Gt. 26
And 1a
~~Ha 162~~
Vol 8

COMMENTARIORVM, AC DISPVTATIONVM IN Tertiam partem S. Thomæ,

TOMVS PRIMVS.

AVTHORE PATRE GABRIELE VAZquez Bellomontano, Theologo Societatis IESV.

AD ILLVSTRISSIMVM, AC REVERENDISsimum D. D. Petrum Manso, Noui Orbis Patriarcham meritissimum, ac Regij Senatus in Hispania Præsidem dignissimum, &c.



Anno 1609

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

CVM PRIVILEGIO

Compluti apud Viduam Iusti Sanchez Crespo.



EL REY.

POR Quanto por parte de vos Pedro de Carabajal Religioso, y procurador general de la Compañia de IESVS, de la Prouincia de Toledo, de la misma Compañia nos fue fecha relacion, que el Padre Gabriel Vazquez difunto, Lector de Teologia, que auia sido en el Colegio de la villa de Alcala, de la dicha Compañia, auia dexado escritos vnos Comentarios sobre la tercera parte de S. Tomas de Aquino; los quales eran de mucha importancia para todo genero de gente: y nos fue pedido y suplicado mandassemos dar licencia, y facultad, para que se pudiessen imprimir quatro cuerpos de libros, de que hazia presentacion, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias, que la prematica por nos vltimamente fecha, sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Y por hazer biẽ y merced al Colegio de la Compañia de IESVS de la villa de Alcala de Henares, le damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuentẽ desde el dia de la fecha della, el dicho Colegio, ò la persona que su poder huuiere, y no otro alguno, pueda imprimir, y vender los dichos Comentarios que de suso se haze mencion, por los originales que en el nuestro Consejo se vieron, que van rubricados, y firmados al fin dellos de Christoual Nuñez de Leon, nuestro secretario de Camara, de los q̃ en el residen, con q̃ antes q̃ se venda, se traygan ante ellos jũtamente con el dicho original, para q̃ se vea, si la dicha impresion està conforme à el, ò traygays fee en publica forma, en como por Corrector por nos nombrado se vio y corregio la dicha impresion por su original. Y mandamos al impressor que imprimiere los dichos libros, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro a la parte del dicho Colegio, y no otro alguno, para efeto de la dicha correcion y tassa, hasta que primero los dichos libros esten corregidos, y tassados por los del nuestro Consejo, y estãdo assi, y no de otra manera, pueda imprimir los dichos libros, principio y primer pliego, en el qual seguidamente ponga esta nuestra licencia y priuilegio, y la aprouacion, tassa, y erratas: so pena de caer è incurrir en las penas cõtenidas en la prematica y leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponen. Y mandamos que durante el tiempo de los dichos diez años, persona alguna sin licencia del dicho Colegio, no le pueda imprimir, ni vender, so pena que el que lo imprimiere, aya perdido y pierda, todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos, que de los dichos libros tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis: la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el Iuez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare: y mandamos à los del nuestro Consejo, Presidentes, è Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa, y Corte, y Chãcillerias, y a todos los Corregidores, Assistẽte, Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros Iuezes, y Iusticias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos, y señorios, assi à los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que guarden, y cumplan esta nuestra cedula, y contra su tenor y forma, y de lo en ella contenido, no vayan ni passen, ni consientan ir ni passar en manera alguna: so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en Lerma, a 5. dias del mes de Iulio de 1608. años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.
Tomas de Angulo.

() 2 Appro

Approbatio.

VIDI, Et perlegi, qua ſumma potui diligẽtia, & cura illuſtre, & peregregium opus, quod grauiſsimus, ac ſapientiſsimus Pater Gabriel Vazquez, Societatis IESV, in commune bonum conſcripſit, Commentaria ſcilicet in tertiam partem D. Thomæ, à quæſtione prima, vſque ad vigeſimam ſextam, quæ ſupremi Senatus decreto meo examini tradita fuerunt expendenda. Quæ quidem laudatorem dignum potius, quàm examinatorem poſtulabant: nã præter doctrinam, quam opus hoc mirificum cõtinet ſolidam, & veram, catholicæ Eccleſiæ cõſentaneam, Apoſtolicum ſpiritum vbique redolentem, & neque perlatum vnguem à recto Eccleſiæ tramite deuiantẽ: eſt inſuper in illo ea, quæ vſitata ſemper fuit iſtius Autoris inſignis reſolutio, mirabilis indicendo conſequentia, eiſdem ſemper inhærendo principijs, vigilantiſsima inueſtigatio circa mentem Cõciliorum, Doctorum, & ſanctorum Patrum: tanta denique eruditio, & talis ſententiarum vbertas, vt tanto viro, tantoque ingenio, & induſtria dignum iudicetur. Et ego, qui alia iſtius Autoris ſcripta aſsiduus ſemper euolui, & magno cum affectu, maximoque profectu perlegi, hoc opus cum alijs eiuſdẽ cõferens, cẽſeo quidem, quòd Autor in illis alijs præſtitit, in hoc vero ſeipſum ſuperauerit. Conſequẽs ergo eſt, vt ad communem omnium vtilitatem typis mandetur, & publicè feratur, ſuſcipiaturque magna cum laude, & omnium gratulatione, in cuius rei teſtimonium, & approbationis fidem, proprium nomẽ appoſui, in hoc noſtro conuentu ſancti Franciſci de Madrid, die 24. Iunij, anno vero Dominicæ Incarnationis 1608.

Frater Ioannes de Eſtrada,
Lector Theologus.

Facultas P. Prouincialis.

EGO Ferdinandus Lucero Prouincialis Societatis IESV, in Prouincia Toletana, poteſtate ad id mihi conceſſa à R. admodũ P. Claudio Aquauiua, Præpoſito noſtro Generali, facultatem concedo, vt typis mandetur tomus primus Commẽtariorum, & diſputationum in tertiam partem S. Thomæ, compoſitus à P. Gabriele Vazquez, Theologo Societatis IESV, & grauium, doctorũ que hominum iudicio noſtræ Societatis approbatus. In quorum fidem has literas manu noſtra ſubſcriptas, ſigilloq; noſtro munitas dedimus, in Collegio Complutenſi, die 15. Martij, anno 1608.

Ferdinandus Lucero.

TAS-

TASSA.

YO Christoual Nuñez de Leon, escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, de los que en su Consejo residen, doy fee, que auiendose visto por los señores del, los Cometarios sobre la tercera parte de Santo Tomas de Aquino, compuestos por el Padre Gabriel Vazquez, Religioso de la Compañia de IESVS, que con licencia de los dichos señores del Consejo fueron impressos: tassaron cada pliego de los del dicho libro, a quatro marauedis: el qual dicho libro tiene trecientos y diez y siete pliegos, q̃ montan, mil y docientos y sesenta y ocho marauedis, que son treynta y siete reales y diez marauedis. Y a este precio mandaron se vendiesse, y no a mas: y que esta tassa se ponga al principio de cada libro delos que assi se imprimieren, y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y de pedimiento de la parte de la dicha Compañia de IESVS: doy esta fee en Madrid, a veynte y cinco dias del mes de Febrero, de mil y seyscientos y nueue años.

Christoual Nuñez
de Leon.

INDEX MENDORVM.

Primus numerus paginam, ſecundus columnam, tertius verſum deſignat.

37.2.10.non leri,non deleri.
41.1.3.publici,publicè,
42.1.43.pauiare,priuare,
87.2.36.otadio,ſtadio,
91.2.24.ratinnem,rationem,
115.2.30.nundum,nondum,
127.1.16.palne,planè,
127.2.10.Liconij,Ticonij,
128.2.39.caleando,calcando,
128.2.40.nęutica,nautica,
130.1.1.probant,probent,
148.1.3.preſeniſſe,præfiniſſe,
248.2.24.fateantur,fatentur,
158.1.31.intenſione,intentione,
163.2.5.etinſi,etiamſi,
176.1.4 fine,ſine,
290.2.30.myſtrij,myſterij,
286.2.18.alter,aliter,
339.1.23.præueniret,proueniret,
416.2.33.plentum,plenum,
419.1.9.carn,carnem,
446.2.13.anima,animæ,
455.1.21.ita,ea,
478.2.30.non fuiſſe,fuiſſe,
485.2.3 reuerteniæ,reuerentiæ,
506.1.51.deriuari,dari
506.2.1.oſtenmus,oſtendimus,
527.2.20.lobum,locum,
525.1.25.dere,videre,
549.2.39.ſubſiſtentiam,ſuſtantiam,
553.2.8.oculos,oculus,
583.2.4.indignum,indigum,
584.1.26.offerebant,offerebat,
593.2.21.ſuperus,ſuperius,
Ibid.2.52.ſurpte,ſuapte,
649.1.43.actiores,aptiores,
740.2.7.maſculinæ,maſculinè,
786.1.51.illius,alius,
824.2.46.prȩmij.meriti,
876.2.8.autom,autem,
897.2.10.non erat,non orat,
899.2.32.legis,regis,
900.1.54.quæ,qui,
907.2.45.pubice,publicè,
911.2.2.exigore,exigere,
Ibid.2.32.dexerit,dixerit,
912.2.39.obtuierit,obtulerit,
914.1.9.appellationes,appellationis,
919.1.30.ſpiritualem,ſpirituale,
925.2.46.vere,iure,
926.2.14.Chriſtum,Chriſtus,
969.1.14.fragilitas,proprietas,
987.2.55.concontritum,contritum,
990.2.57.quem non,quem nota.

Librum hunc vidi, & cũ ſuo archetypo contuli, quod ſacræ Cæſareæ Maieſtatis Senatus approbauit, & eorum, qui typis excuſsi ſunt, exẽplar eſſe voluit: omniaque in eo ſunt adeò verè, & fideliter impreſſa, vt præter ea, quæ à me proximè ſunt emendata, nulla vnquam in re ab exemplari ſuo diſcedat. Datum Matriti, die 3. Februarij, anno 1609.

Licentiatus Franciſcus Murcia de la Llana.

ILLVSTRIS-SIMO, AC REVE-RENDISSIMO DOMINO

D. Petro Manſo, noui Orbis Patriarchæ meritiſsimo, ac ſupremi Senatus Regij in Hiſpania Præſidi digniſsimo, &c. Ludouicus de la Palma, Rector Collegij Complutenſis Societatis IESV, Salutem, & Fœlicitatem Precatur Sempiternam.



VM Pater Gabriel Vazquez, cuius mors literis, literatiſq; omnibus nunquam potuit eſſe non immatura, quædam acerrimi ſui ingenij, ac laboris propè incredibilis monumenta relinqueret in Complutenſi hoc Collegio noſtræ Societatis, in quo tũc Theologicæ doctrinæ tradendæ operam dabat, mei muneris eſſe exiſtimaui, cui eiuſdem Collegij moderãdi negotium datum eſſet, euocare in lucem, & in communem vſum, quæ videri alicui poterant in tenebris obſoleuiſſe, ac vitam quodammodo reddere, ne eodẽ, quo Autor tumulo, ipſa quoque cum magna ſcholarum iactura ſepelirentur. Id ergo actum eſt in euulgando hoc de Incarnatione libro, dabiturq; opera, ne diu lateant, qui apud nos reliqui ſunt tanti ingenij partus. Hic vero præſens cùm mortuo Autore in lucem ſit exceptus, quærendus nobis fuit magni nominis, atque autoritatis patronus, qui & adoptaret ſibi poſthumam hanc, atque orphanam ſobolem, & ab hominum iudicijs, quæ non ſemper æquiſsima ſunt, obtrectatorumque calumnijs defenderet. Cùm tamen eſſent multi, qui propter autoris nomen, reique ipſius præſtantiã hoc patrocinium non grauate ſuſciperent, quibus id officij, quidquid eſt, multis nominibus debitum eſſe conſtabat, non tamẽ diu nobis de patrono deliberandum fuit, vbi in te maximè vnum illa conuenire omnia animaduer-

timus,quæ in eam curam, & officium deſiderari poſſe videbãtur. Siue hoc volumen,minimè quidẽ illaboratũ,aut indiſſertũ,muneris loco deferendũ eſſet,quò noſtrũ ſtudiũ teſtatũ vellemus: ſiue patrocinij cauſa deferendũ, quò eſſet illi præclarè conſultũ. Etenim hanc primũ,ſi qua eſt,grati animi ſignificationẽ iure exigebat tuũ de noſtra Societate iudiciũ,ſtudiumq; præcipuũ,quo illã ſemper es cõplexus. Quanquã verò tuis erga nos meritis lõgè ſit impar quæcunq; à nobis gratia referri poteſt;hos tamen Commentarios,ſiquidẽ è celebri Autoris fama,& ſua ipſorũ dignitate ſpectes,nõ dubito,quin aliquo loco numerãdos cenſeas. Enim verò illos tãti facit noſtra Societas,vt præſtabilius quidẽ munus dare ſe poſſe nullũ exiſtimet. Accidet porrò tibi,vel ex eo gratũ,quòd è re maximè publica futurũ ſit; cuius mirũ in modũ,pro ea,quã ſuſtines,perſona;quali ſcilicet, ac quanta?te ſtudioſum prębes. Et ſanè decebat, ſub tuo maximẽ nomine hoc volumẽ prodiret,vt cui tot,tantiſq; beneficijs obſtricta,& quaſi obærata eſt Reſp. hoc etiã non minimũ referret acceptũ. Iam verò,ſi præſidiũ, ac patrociniũ quæritur aduerſus horum tẽporũ inuidiã,quæ alta ſæpe, atq; illuſtria, aut deijcere,aut obſcurare cõtendit,ſuæq; gloriæ accedere putat, quidquid aliorũ nomini detractũ eſt; atq; adeò, vt quiſq; liber pręſtantiſsimus eſt,ſtudio ſibi habet,vt illũ quã maximẽ,& quã acerrimè ſugillet; vnde nam peti melius poſsit,quã ẽ ſummo tuæ dignitatis apice, quẽ nemo non reuereatur? Accedit virtutũ tuarũ ornamentũ,plurimarũ quidẽ,atq; optimarũ; grauitatis, integritatis,fidei,prudentiæ,humanitatis,cæterarũq; omnium, quas pro dignitate laudare,noſtræ facultatis,aut pudoris non eſt; qui vel omni adhibito ſtudio parũ bene de cauſa meriti videamur:& aſſentationis quãlibet ſuſpicionẽ,noſtris vitæ rationibus minimè conſentaneã, lõgè â nobis abeſſe cupimus. Attamẽ nemo neſcit, dudũ te magni cuiuſdã animi dediſſe ſpecimẽ,qui tibi gradus extitit ad ſupremũ iſtud,quod obtines,dignitatis faſtigiũ. Ex quo enim Regio Senatui,in quo de rebus ſummis, ac de Hiſpanicarũ rerũ ſumma decernitur, pręeſſe cępiſti, cauſæ,quæ vel propter inexplicabiles nodos, vel propter multitudinẽ ſic curiã oppleuerãt, vt expediri poſſe nõviderẽtur,ſic cognitæ accuratè,atque expeditæ celeriter ſunt, vt prope diẽ vacuã ab actoribus curiã,liberũ Senatũ â iudicijs prudẽtes rerũ ęſtimatores arbitrẽtur. Neq; diu expectandũ fuit illuſtre aliquod de tua prudentia,fide,atq; probitate iudiciũ,ſtatim nãq; atq; ſupremũ in hoc ordine locũ inijſti,ſatis intellectũ eſt,req; ipſa iam omnes experiuntur,quã ſtrenuè;quod tãtæ perſonæ negociũ eſt,futurus ſis,& cuſtos legũ,& æquitatis defẽſor, Reipub. nõ tãtũ patronus,ſed etiã Pater,ac tãdẽ Regię fidei,ac nominis vindex. Neq; dubitant,qui ſpectare potuerunt, & iudicij tui,& ſingularis prudẽtiæ mirificum curſum, quin eadem lux, quam te Præſide recepit Hiſpania, te etiam eiſdem auſpicijs Patriarcha creato Noui Orbis latiſsimis ſpatijs, quæ magna ex parte in tenebris agunt, inferenda ſit. Quocirca ſpes nobis minimè dubia affulſit, vbi hoc opus in tuam fidem,

& clientelam receptum appareat, fore neminem, qui interpoſitum à te nō
men, & autoritatem temerare audeat. Quod ſanè præſidium ipſi aduerſus
orbitatis incommodum exoptandum fuit, quãdo mors nulli hominum ſa
tis fida, viris certè ſapientibus nunquam non immatura, Autorem nobis an
te præripuit, quàm his commentarijs recens in lucem editis patriam curã,
& tutelam præſtare poſſet. Tu verò pro tua humanitate, eaque, quam in
nos ſemper geſsiſti, beneuolentia ſingulari (clariſsime Princeps) huiuſce
operis patrocinium, à me quidem Societatis noſtræ vniuerſæ nomine de-
latum haud grauatè ſuſcipies: & ſi quod eſt munus, certè obſeruãtiæ, amo
riſque erga te noſtri argumentum aliquod, minimè aſpernabere. Faxit
vtinam Deus, qui te tot rerũ momentis, tot locorum ſpacijs præeſſe voluit,
quod nobiſcum credo viri quoq; Reip. atq; pietatis ſtudioſi aſsidue petunt,
vt te nobis, reique & publicæ, & Chriſtianæ diu ſaluum, atque
incolumen tueatur. Vale. Ex noſtro Collegio
Societatis I E S V, Compluti decimo
tertio Kalendas Martij
anno 1609.

PRAE-

PRAEFATIO AD Lectorem.

LONGE Serius, quã noſtri conſilij fuerat, benigne Lector, volumẽ hoc primum Commẽtariorum ad tertiam partem S. Thomæ in publi cum prodit. Cauſas explicare nil attinet, quando ſatis promptũ eſt exiſtimare, in ſummo rerum perficiendarum ſtudio hærere facultatem interdum, atque alijs, aliiſque impedimentis occurſantibus moram interponi eiuſmodi, quam vix tandem aliquando rumpas. Itaque quam obligauimus fidem in præfatione ſuperioris tomi, proximè ab Autoris morte editi, de cæteris cõtinuò reddendis, cùm plurimum aueremus, certè hactenus liberare nõ ſicuit. Prętereà in rem fuerit, habere præcognitum, iſtud voluminis, quantuncunq; eſt, duabus præcipuis partibus contineri; quarum prior, eadem & maxima, de Incarnatione diſputat: altera huic proxima, & adipſius abſolutionem quodammodò attinẽs, de Adoratione. Circa ſingulas porrò partium eſt, quod admoneam, nonnihil. Principiò, illam, quæ de incarnati Verbi myſterio auguſtiſsimo ediſſerit, non ſemel ab Autore fuiſſe publice expoſitam. Inſtituerat ipſe quidem, omnino ante annos alterum & vigeſimum, ſuas hac de re commentationes ê ſuggeſto tradere, atq; in ſeptimam D. Thomæ quæſtionem enarratio proceſſerat, cum noſtri omnium Antiſtitis accitu, nec opinato Romam profectus, nihil interim excuſans, qua erat obtẽperandi auiditate, filum diſputationis eò fœliciter ductum, alieno tempore abrupit. At auditorum contẽtione maxima, certè ſummi beneficij loco impetratum eſt, vt quæ habebat Autor in alias prætereâ quæſtiones non minus accuratê conſcripta, neque tamen dictauerat temporum ſpatijs excluſus, facta ex ſcribendi copia, vulgarentur. Cæterũm officio defunctus, & longo interuallo in Hiſpaniam reuerſus, quoniam quæ ipſe iam pridem docuerat, viris benè literatis, qui magna ingenij, & doctrinæ laude idem argumentum tractauerant, partim probata, & accepta, partim repulſa, & abiudicata comperit, eandem diſputationem de integro repeti placuit, vt poſtliminio receptis ijs, quæ alieno nomine venditari, cum magno ſibi conſtitiſſent labore, videbat; alijſque reſtitutis, & vindicatis ab iniuria, quæ nulla idonea ratione paſsim repudiabantur, rurſus lumen excitaret illud, quod Theologis olim accenderat, & tantũm non fuerat extinctum. Porrò ea prouincia anno 1597. ſuſcepta, & quotidianis prouecta lectionibus, totum biennium tenuit. Quæ verò ad cultum adorationis attinent, ê cathedra diſſeruit nunquam, ſed mox â ſuo in Hiſpaniam reditu, otij aliquantum nactus ad ſcribendum, cùm de Incarnationis argumẽto prodita ſua ſenſa animaduerteret, grauem, atque impeditam de Adorationis natura, & partibus diſputationem aggreſſus in ſeceſſu eſt, ad quam integras rationũ vires ſe afferre dicebat. Illamque modico volumine cõplexus, & in libros tres partitus, ad ſpecimen eorum, quæ in Theologiam vniuerſam meditabatur, edere maturauit. Quoniam verò hanc vnam rem ſeparato volumine ſibi ex inſtituto agitandam ſuſceperat, non modò in ea longe fuit vberior, & copioſior, quàm alij eatenus fuiſſent, ſed quàm idem ipſe eſſet, ſuos ex ordine commentarios Theologicos perſecutus. Eandem verò huc, quò pertinet illa quidẽ, inſeri voluit, â ſe recognitam, & nonnullis locis auctam, quod ob pullulantes in dies ſingulos argutias, & obiectiones vitare omnino non potuit. Necnon duas alias diſputationes, quas aduerſus errores Fœlicis, & Elipandi ſimul ediderat, locupletiores illas ſane, ſuo quoque loco ingeri cenſuit. Hinc autem non tam conſilio, quàm neceſsitate ſumus adducti, vt textum S. Thomæ, qui cæteris tomis omnibus adſcriptus eſt, ab hoc vno præciderem, ne ſcilicet extra modum creſceret, atque in vaſtam, & immanem quandã

molem

molem euaderet. Id quod non dubie gratum pleriſque accidet. Quotus enim quiſque inueniatur, apud quẽ Theologica D. Thomæ ſumma non ſit? at multis ægrè eſt, cogi ſe iterum, atque iterum eandem coemere, nouis quotidie ſumptibus. Quæſtionum itaque, & articulorum titulos, & concluſiones cudere, ſatis habuimus. Cæterûm de Autoris ſcriptis immutatum eſt nihil ſyncera, & incorrupta omnia ſunt, librorum de Adoratione modò omiſsi tituli, ac diſputationum numeri ad eandem, cum reliquis huiuſce voluminis ſeriem reuocati, tum ad cæterorum voluminum exemplum, quæ vno, eodemque diſputationum ordine ad calcem dicuntur omnia: tum ad procurandam, & amouendam penitus confuſionem, quæ ex ea numerorũ multiplicitate in ſingulari opere poſſet exiſtere: certe ad laborem eum redimendum, qui eſſet nõnullus in locorum citationibus, dum præter voluminis notam, peculiaris quoque tractatus vocabulũ, & quotus ſit liber, quot à libri diſputatio, apponere, opus foret. Hæc ſunt, de quibus Lector nobis potiſsimum docendus videbaris. Cæterũ de toto opere id præſtare auſim, vt in cæteris ſe ſe Autor, & ab acumine mirum, & à labore inuictũ probauerit æquis æſtimatoribus, hoc tamen vnũ eſſe, in quo is, & operæ poſuit plurimum, & ingenij vim admirabilẽ exeruit. Quippe induſtriam acuebat ſubiecti dignitas: nam vt quæque res eſſet præſtantiſsima, ita in eius diſcuſsionem maxima ab illo adhibebatur contentio: cum alioqui celſa, & erecta ipſi eſſet mens, quæ ad exiles, ac futiles res vix, ægreque ſe poſſet abijcere. Quin etiam cûm hoc argumentum magna pars conſtet Patrum teſtimonijs, in quibus ſiue redigendis, ſiue penſandis eximia fuit hominis opera, atque ſolertia, vix dici poteſt, quãtam acceſsionem fecerit huic tractationi. Eò vel maxime, quod ante plures annos ad eam, animum, ac ſtudium appulit, nimirum vbi cûm ætatis robore, & ardore, ingenium quoque vegetum, promptum, viuidum erat ad exquirẽdum, ad excogitandum. Acceſsit iudicij maturitas, cùm grandior natu eandem rurſus diſputationem inijt, poſt euulgatos ab alijs de hoc ipſo argumento copioſos, ac diſertos Commentarios, qui eum nõ leuiter ad maiores faciendos progreſſus exſtimulare potuerunt, ne actum ageret inglorius, nullo operæ pretio, nulla gratia. At enim vix quicquam addidit paulò maioris rei in ea, quæ dudum tradiderat, vt ex antiquis eius autographis ſatis liquet. Qua in re id accidiſſe video, quod in humano corpore natura comparatum eſt, vt cûm ad ſtatum adultæ ætatis proceſſerit, oſsibus, neruiſque ita conſiſtat, vt nihil accipiat incrementi, quantũuis carne, cuteque augeſcat: quippe diſputatio olim ab Autore inſtituta, eò perducta eſt, vt quanquam priſtinis opinionibus explicatius proponendis, nouiſque aliorum coarguendis placitis, voluminis mole haud mediocriter nunc demum excreuerit, verûm eiſdẽ, quibus antea rationis, & autoritatis neruis contineatur. Quod mecũ valde ipſe demiror. Nam etſi nunquam adamarim quorundam ingenia, quæ impetu valent, mora torpeſcunt, fœliciuſque extempore, quàm præmeditato proſiliunt; ſed eſt in alijs motus animi celer, & acutus ad excogitandum, qui rerum, vel intimos quoſque receſſus ſemel ita percallent, vt nihil ſibi præterea diſpiciendum, & explorandũ fecerint reliquum: & alijs, alijſque obiectionibus illud modò fit, vt quæ ipſi vno mẽtis complexu apprehenderunt, & putant ſatis teneri à reliquis, magis ac magis explicent, atque id maxime in his Commentarijs præſtat noſter Autor. Præterea ne mini graue debet accidere, quòd in aliorum expiſcandis erroribus multus ſit, neq; abire ſic patiatur, quando ad veri cognitionem refert plurimum, cuiuſuis falſæ opinionis procul habere tenebras, in quas nõnulli, quibus inuidioſa lux eſt, vltro, ſi poſſint, incurrent, in eo certe de alijs Doctoribus bene meretur Autor, quod ipſos puto abnuere non poſſe, vt eorum ſententias adeò non eleuet commemorando, viriũ etiam addit non parum, dum apte, eleganterque ita cogit in ſummam, vt vim multò ma-

tò maiorem oſtentent, quàm apud ſuos Autores diſſolutæ, ac diffluentes præ ſeferant: tametſi eaſdem poſtmodum plagis ſit ſolitus accipere eiuſmodi, quibus fruſtra quiſquam velit medicinam facere: verùm non eſt animus, inſtitutam de ratione operis præfationem in Autoris laudes parùm opportunè conuertere, quæ ſanè aliam longè facundioris oratoris epidicticam depoſcebant: & indulſimus iam nos ſtudio noſtro in proœmio proximi voluminis, atque vt in ea breuitate, non pauca adnotauimus, quibus Autor cũ primis excelluit, ſed in his Commentarijs cum illa, tum alia complura Lector, modò velit mentem ab omni praua affectione purgatam attendere, melius ipſe perſpiciet, quàm à nobis poſſent, quantauis dicendi facultate proponi. His ergo miſsis, vnum habeat Lector, nos, vbi primùm adſit facultas, ſegmentum quoddam, tanquam agnatum membrum huic volumini adiungendum, propediem edituros, in quo non modò de Chriſti humana generatione, & ortu ſalutari, ſed inde vſque ab ipſo Deiparentis conceptu ſanctiſsimo ad eiuſdem Chriſti texendam genealogiam, præclare diſſerit Autor, quod ſanè ad exitum vſque perduxiſſet, niſi mors viris ſapientibus nunquam non immutura intercepiſſet præclaros eius conatus. Prætereà grauiſsimam de ſacramentis nouæ legis diſputationem, quam Autor pari conatu, atque ſucceſſu molitus eſt, in vulgus, ſtatim præferemus. Vale.

TER-

TERTIA PARS S. THOMAE AQVINATIS CVM COMmentarijs, & disputationibus P. Gabrielis Vazquez Bellomontani Theologi è Societate IESV.

Præfatio in totam tertiam partem S. Thomæ.



ABSOLVTA iam disputatione de Deo Optimo Maximo, quam quidem S. Thomas 1. part. suæ Theologiæ luculenter, & copiosè à capite duxit; post longam atq; exactam tractationem finis nostri vltimi, humanarũ actionum, & principiorum earum, quam idem S. Doctor tum vniuersim in 1. 2. tum etiam speciatim in 2. 2. sibi assumpsit; tandem ad tertiam partem deuentum est, in qua disputat de Christo, & beneficijs eius, quibus humanũ genus ornare constituit, nempe de Sacramentis, in quibus remedia nostrorum incommodorũ collocauit, atq; de statu perfecto æternæ vitæ, ad quem post resurrectionem corporum perducemur. Et sane hanc esse coronidem totius summę Theologiæ iure optimo voluit S. Thomas, est enim sacrosanctum incarnationis mysterium, mysteriorum omnium fidei nostræ, siue, quæ in cœlis, siue, quæ in terris sunt anacephaleosis quædam, & congregatio. Porro omnis scientia Theologiæ diuinitus reuelata, eò spectat, vt Deum auctorem, & principium rerũ omnium, & creaturæ ratione præditæ cum ipso coniunctionem cõsideret. Christus autem vt ait Paulus ad Ephesios 2. est pax nostra, qui ex vtroq; populo, videlicet Iudaico, & Gentili vnum effecit, diruens intermedium parietem, quo diuidebantur, vetres nimirum inter eos inimicitias extinguens, vt vtrumq; in nouum hominem à peccatis liberum per eandem fidem commutaret, & in semetipso omnium capite vniret,

atque in eodem corpore Eccleſiæ inter ſe, & cum Deo conciliaret. Ex quo effectum eſt vt Gentiles, qui longe à Deo aberant, iam amplius non ſint peregrini, & aduenæ in populo eius nullam cum eo communicationem, & ſocietatem habentes, ſed vt conciues ſanctorum ad ciuitatem Dei, & vt lapides viui ad Templum Domini pertineant eodem ſpiritu fidei, & gratiæ inuicem connexi in Chriſto, qui eſt lapis angularis, fundamentum, reliquaſque partes ædificij inter ſe connectens, vt tota ſtructura coagmentata creſcat in Templum Domini. Merito igitur D. Thomas poſtquam diſſeruit de Deo, & de actionibus humanis, quibus ab eo ſeparamur, & cum eo coniungimur, ac reconciliamur, poſtremo loco diſputat de Chriſto, cuius gratia, & beneficio reconciliationem, & pacem cum Deo, ſempiternamque noſtram fœlicitatem adipiſcimur. Ex tribus vero, quæ tractat S. Doctor in hac tertia parte: tractationem primi, nempe, Chriſti, in duas partes diſtribuit, vt ipſe teſtatur in proœmio, in altera diſſerit de ipſo incarnationis myſterio ſecundum ſe, & de ijs, quæ ad ipſum, & ad modum eius pertinent, nempe à quæſtione 1. vſque ad 26. in altera vero, nempe à quæſtione 27. vſque ad 59. diſputat de actionibus, & paſſionibus ipſius Chriſti, rurſus priorem partē in alias tres diuidit, in prima diſſerit de conuenientia incarnationis, nempe quæſtione 1. & 2. in ſecunda de modo vnionis ipſius, nempe à quæſtion. 3. vſque ad 15. in tertia de ijs, quæ vnionem ipſam conſequuntur à quæſtione 16. & deinceps.

QVÆ-

QVÆSTIO PRIMA,
De conuenientia Incarnationis.

Notatio circa Titulum quæſtionis.

1

CIRCA Titulum huius quæſtionis illud notandũ eſt, quod etiam pro reliquis deſeruire poterit, nempe vocabulum Incarnationis à Patribus Eccleſiæ tã Latinis, quàm Græcis poſt Concilium Nicenum, nouiter quidem, maturè tamen inuentum fuiſſe, nouis enim rebus noua nomina imponenda ſunt, vt ait Cicero lib.3. Academicarum quęſtionũ, quod quidem nemo mediocriter doctus inficiabitur, cogitans in omni arte, cuius vſus vulgaris, communiſq; non ſit, multam nouitatem nominum eſſe. Quod ſi, vt ait idem Cicero, libro 1. Academicarum, præceptis dialecticorum, & oratorum parentes, vt legibus, verbis quanquàm nouis cogimur vti, eadem ratione & nos antiquos Eccleſiæ Patres imitati, verbis eorum, quanquàm nouis vti debemus. Incarnationis autem vocabulum ex illo Ioannis 1. *Verbum caro factum eſt*, originem traxiſſe videtur: idem enim eſt, Verbum fieri carnem, & incarnari. Cæterum nomen carnis in ſcriptura per figuram ſynedochem frequenter ſignificat totum hominem, & non ſolum alteram partem illius, ſicut Geneſ.6. vbi dicitur, *Omnis quippe caro corruperat viam ſuam* Et Pſal.77. *Recordatus eſt, quia caro ſunt.* Et alibi ſæpe numero: atq; hoc modo accipiendum eſt illud Ioannis 1. *Verbum caro factũ eſt:* Quare cum inde ductum fuerit vocabulũ Incarnationis, denotare debet myſterium ipſum, quo Deus factus eſt non ſolum caro, quæ eſt altera pars hominis, ſed homo, qui nomine carnis ſignificatur, ſicut notauit Cyrillus in ſcholijs de Incarnatione, cap.24. parùm à principio: eadem ratione ad denotandum idem Incarnationis myſterium alij Patres alia nomina inuenerunt. Ex Græcis Damaſcenus lib.3. de fide, cap.6. vtitur nomine Græco ἐνσάρκωσις Latinè *inhumanatio*. Ex Latinis verò Hilarius in prologo Pſalmorũ, & Iſidorus in prologo libri de natiuitate Domini ad Florentiam ſororem, vtũtur nomine corporationis, ſortaſsis imitati Tertullianum libro de carne Chriſti, cap.6. vbi conſentiens corpus, quod Chriſtus aſſumpſit, cũ corporibus aſſumptis ab Angelis, vt oſtendat, non fuiſſe eiuſdem naturæ, inquit, Angelorum corporandorum cauſam nõ eam fuiſſe, vt morerentur, crucifigerẽtur, vel aliam eiuſmodi; quaſi diceret, verbi corporandi hanc cauſam extitiſſe, atq; adeò diuerſæ naturæ eſſe corpus verbo vnitum, & corpus ab Angelo aſſumptum. Plures alias huius myſterij appellationes ex ſcriptura, & patribus colligit noſter Salmeronius tom.2. ſuorum operum, tract.27. Eſt autẽ vſque adeò frequens vſus vocabuli Incarnationis, tam apud Græcos, quàm apud Latinos Eccleſiæ Patres, vt ſuperuacaneum exiſtimem, ſigillatim referre loca, quibus ea voce vtuntur. 4

De nomine Incarnationis.

Cicer. præceptum.

Ioann.1.

Caro hominẽ ſignificat.

Geneſ.6. *Pſalm.77* *Ioann.1.*

Illatio.

3

Damaſc. in humanationem appellat. Hilar. & Iſid. corporationẽm. Tertul. ad idem alludit.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrùm conueniens fuerit Chriſtum incarnari?

Prior dubitatio circa textum.

CONcluſio eſt affirmans, quam rectè S. Thomas probat in articulo: neque maiori indiget confirmatione. Duę verò ſunt difficultates circa textum S. Thomæ, quas in commentario articuli examinat Caietanus. Prior eſt, cur toti huic tractationi non præmiſſerit S. Doctor diſputationẽ illam, quam ſcholaſtici omnes in 3.d.1. præmittunt, an poſsibilis ſit Incarnatio? Reſpondet autem primum idem Caietanꝰ, ideo prætermiſſam fuiſſe à S. Thoma hanc controuerſiam, quia nulla ſcientia, & diſciplina probat, ſed ſupponit, ſubiectũ, de quo agit, eſſe poſsibile, vt patet ex 1. lib. Poſteriorum, cap.1. tractatio ergo Incarnationis ſupponere debuit, poſsibile eſſe hoc myſterium, de quo in ea diſputandum erat. Deinde reſpondet, prædictam quæſtionem non fuiſſe omnino à S. Thoma prætermiſſam; nam hoc ipſo, quòd in hoc articulo diſputat de conuenientia Incarnationis, diſputat etiam an fuerit poſsibilis; nam eodẽ omnino modo, quo probatur, conueniens fuiſſe, Chriſtum incarnari, probatur etiã, id fuiſſe poſsibile. Addit demũ Caietanus, S. Thomam in 3.d.1. ex profeſſo diſputaſſe, an Incarnatio ſit poſsibilis, eo quòd tunc munere commentatoris ſungebatur, & ideo cum reliquis ſcholaſticis ordinem Magiſtri, cuius libros explicabat, ſequi debuit. Quæſtio. Reſpõſio. *Caietan.* *Ariſtot.* 5

Ego exiſtimo, S. Thomam, non immerito prædictam quæſtionem, *Vtrùm poſsibile ſit hoc myſterium*, prætermiſiſſe, nec aliquid de ea expreſſè diſputaſſe, ea quidem ratione, quia Autoris ſententia, & ratio.

6 Occurritur obiectioni.

ſcientia ſupponit, non autem probat, eſſe rẽ, de qua diſputat. Quod ſi 1. part. ex profeſſo oſtendit, Deum eſſe, cum tamen Deus ſit ſubiectum vniuerſæ Theologiæ, id ſanè probauit, vt notauimus eadem 1. part. diſputat. 10. capit. 6. non quidem ex principijs Theologiæ, ſed rationibus Philoſophicis à poſteriori, eo quòd non deſint peſsimi homines, qui Deum eſſe negent; nam & Theologiam noſtram rationibus Philoſophicis interdum iuuari, ibidem etiam notauimus.

Confirmatio.

Deinde eam quæſtionem prætermittit Sanct. Doctor, quia myſterium incarnationis eſt ſuapte natura ordinis ſupernaturalis, ſicut reliqua, quæ Theologia noſtra ex ſola fide, tanquam certa ſupponit, & ex illis concluſiones deducit: ſicut autem de reliquis non diſputat, an poſsibilia ſint, ita etiam neque de hoc myſterio id diſputare voluit: nam hęc myſteria eſſe re ipſa, aut eſſe poſſe, eodem omnino modo credendum eſt, quia

7 vt 1. part. diſputation. 214. capit. 3. oſtendimus, nulla ratione naturali monſtrari poteſt, myſterium hoc eſſe poſsibile; & ideo neque ab Angelo, id cognoſci; at verò Deũ eſſe, nõ eſt obiectum ſolius ſupernaturalis ſcientiæ; ſed ratione etiam naturali probatur. Qua verò ratione Theologꝰ diluere poſsit (quod facere pro loci opportunitate debet) rationes quibus aduerſarij noſtri conantur oſtendere, poſsibile non eſſe hoc myſtetium, vel ali quod aliud, diximus 1. part. diſputation. 11. quocirca nihil aliud hoc loco notãdum eſt, eadem enim ratio eſſe debet de hoc myſterio, & de quouis alio; ſolum eſt obſeruandũ, D. Thomam non attuliſſe rationes congruẽtiæ, vt huius myſterij poſsibilitatem veriſimilem eſſe oſtenderet, quia id magni momenti non eſt: neque illa diluiſſe, quæ opponi poſſunt, quia hoc loco commodè fieri non poterat, cum aliqua in ijs inuoluantur alibi tractanda, ſanè verò ex ijs, quæ dicemus infra circa totam quæſtionem 2. S. Thomæ, conſtabit, vnionem naturæ humanæ cũ diuina perſona impoſsibilẽ non eſſe. Demũ myſterium hoc, & alia eiuſmodi Gentilibus non fuiſſe nota ratione naturali, ſed aut ex relatu illud, ſicut & reliqua didiciſſe 1. part. diſputatione 132. capit. 1. obſeruauimus: aliquos etiam Gentiles Spiritus Sancti, reuelatione illud accepiſſe, nempe Sybillas eodem capite ex doctrina patrum oſtendimus.

Poſterior dubitatio circa textum.

8 Syllogiſ. S. Thom.

VT Probet S. Thomas, conueniens fuiſſe, Deum incarnari, hac vtitur ratione. *Vnicuique illud dicitur conueniens, quod ei conuenit ſecundum rationem propriæ naturæ: ipſa autem natura Dei eſt eſſentia bonitatis: ergo quicquid cõuenit ipſi eſſentiæ bonitatis, conueniens etiam eſt Deo.* Hic eſt primus ſyllogiſmus, quem continet ratio S. Thomæ. Proponit autem Caietanus difficultatem circa illum, eo quòd falſum videatur id, quod inferatur in conſequenti, nempe. *Quidquid pertinet ad rationem boni, conueniens eſt Deo.* Nam ridere pertinet ad rationem boni hominis, tamen non conuenit Deo. Reſpondet autem idem Caietanus, S. Thomam loqui de bono vniuerſè, non autẽ de hoc, aut illo bono ſpeciali; ac proinde ſolùm inferre in concluſione, illud Deo eſſe conueniens, quòd pertinet ad rationem boni, vt bonum eſt; non autem, quod pertinet ad rationem talis boni. Verùm ſi quis rectè conſideret ſyllogiſmum, quo vtitur S. Thomas, nullã omnino difficultatem inueniet: neque enim colligit, quidquid eſt bonum, Deo conuenire; ſed quidquid pertinet ad rationem bonitatis, hoc eſt, quidquid eſt cõſentaneum bonitati, Deo conuenire, quæ eſt ſumma bonitas: ridere autem, & ſimilia, non pertinent ad rationem bonitatis, ſed ſunt quędam entia participantia bonitatem, & ſunt bona alicui rei conuenientia ſecundùm naturam peculiãrem ipſius. Ex quo etiam infertur, qua ratione S. Doctor oſtendat, conueniens fuiſſe Deum incarnari: neq; enim probat in hoc articulo, id conueniens fuiſſe fini, quem Deus ſibi conſtituerat, nam hoc oſtendit ſequenti articulo: neque ea ratione hoc myſterium conueniẽs fuiſſe, quia à Deo factum eſt; quanquam & hæc ratio ſufficiens eſſet ad probandam conueuientiam huius myſterij: ſed ea ratione probat, conueniens fuiſſe, Deum incarnari, quia eius bonitati maximè conſentaneum eſt, vt ex ſequenti ſyllogiſmo prædictæ rationis deducemus.

Difficultas. Caietan.

Ipſius reſponſio.

Explicatio prædictę rationis.

9

Profequitur ergo S. Thomas rationem ſecundo ſyllogiſmo in hunc modum. *Quidquid pertinet ad rationem boni, conuenit Deo: ad rationem autem boni pertinet, ſe alijs communicarẽ: ergo ad rationem ſummi boni pertinet, ſe ſummo modo communicare.* Hæc tamen concluſio nõ eſt illarum præmiſſarum, ſed alterius ſyllogiſmi ſuppreſsi; quem in fine dubij examinabimus. Concluſio verò eſſe deberet. *Ergo conuenit Deo, ſe alijs communicare.* Proponit autem Caietanus difficultatem circa hunc ſyllogiſmum; quia alijs ſe communicare, non videtur eſſe perfectio, alioquin Deo ab æterno defuiſſet perfectio aliqua, ſiquidem ab æterno non ſe communicauit. Quodſi communicare

10 Alius ſyllogiſmus. S. Thom.

Notatio.

Difficultas. Caietan.

municare ſe alijs, non eſt perfectio, malè videtur aſſumi in prædicto ſyllogiſmo illa propoſitio. *Communicare ſe alijs, pertinet ad rationẽ boni.* Siquidem id, quod nulla eſt perfectio, non poteſt ad rationem boni pertinere. Reſpondet autem ipſe Caietanus, communicare ſe alijs, quatenus eſt actio communicantis ſe eſſe perfectionẽ in eo, qui ſe communicat, & hanc in Deo eſſe eius ſubſtantiam.

Eiuſdẽ reſponſio.

11 Hoc reſponſum Caietani aliqui refellunt ea ratione, quia actio communicandi ſe non eſt in ipſo communicante, ac proinde non poteſt eſſe perfectio illius: Caietanus autem videtur nixus contrario fundamento, ipſe enim putat, actionem vniuerſim eſſe in ipſo agente, quod quidem falſum eſſe, conſtat ex ijs, quæ diximus 1. part. diſputatione 173. capit. 2. vbi oſtendimus, ſaltem eam actionem, quę eſt tranſmutatio, eſſe in paſſo, & non in agente, tum etiam creationem actionem eſſe in creatura, non in Deo creante: ex quo etiam ſequitur, actionem communicandi ſe, eſſe in ipſa creatura, cui ſe Deus communicat, non autem in ipſo, Deo, quia Deus aut ſe communicat creaturis per creationẽ, aut per mutationem aliquam ipſarum. Poſſet tamen intelligi reſponſum Caietani in præſenti difficultate, non de actione Dei communicantis ſe, quę eſt ipſamet communicatio, ſed de operatione, quę eſt principium communicandi ſe, nempe de affectu voluntatis, quo vult ſe communicare.

Reſponſum Caietan. ab alijs refelli-tur.

Qua ratione explicari poſſet.

12 Contra hoc tamen adhuc eſt difficultas, quia ex hac doctrina ſequeretur, potuiſſe Deo ab æterno deficere perfectionem aliquam, quam nunc habet, nempe voluntatem illam communicandi ſe, ſi ab æterno decreuiſſet, ſicut reuera potuit decernere, nulli creaturę ſe communicare. Cęterùm Caietanus, & recentiores nonnulli, quibus illius opinio probatur, non putant abſurdum aſſerere, potuiſſe Deo ab æterno deeſſe aliquam perfectionem liberam, quam nunc habet, nẽpe voluntatem ſe communicandi, quam exiſtimant eſſe liberam perfectionem. Horum tamen ſententia a nobis ſatis confutata eſt 13 1. part. diſputation. 80. ea præſertim ratione, quia quidquid intrinſece in Deo eſt, tam neceſſario eſſe debet in Deo, quam ipſe Deus, eo quòd propter ſummam illius ſimplicitatem, quidquid eſt in Deo, eſt ipſe Deus. Atque eodem modo confutatur ſententia eorum, qui affirmant, voluntatem liberam in Deo non eſſe perfectionem vllam, etiam liberam, ſed abſtractum eſſe a perfectione, & imperfectione, qualem etiam dicunt eſſe relationem ſecundùm rationem *ad*. Nã ſiue ſit perfectio Dei, ſiue quid abſtractum à perfectione, & imperfectione, ſaltem debet eſſe ita neceſſariò in Deo, ſicut ipſe Deus; ac proinde non potuiſſet ab æterno non eſſe. Adde, vt oſtendimus 1. part. diſputat. 122. cap. 2. relationes in Deo, etiam ſecũ cum rationem *ad*, pertinere ad Dei perfectionem. Quid verò ſit voluntas libera in Deo, qua ab æterno decreuit, ſe communicare, in ea diſp. 80. explicatum eſt.

Caietani ſententia.

Reijcitur primò.

Secundo.

Reſpondet deinde Caietanus, principiũ communicandi ſuam bonitatem (quod ipſe vocat communicatiuum) eſſe in Deo perfectionem aliquam, & hanc Deo deeſſe non potuiſſe; at verò actu communicare ſe alijs, eſſe perfectionem, nõ quidem in ipſo Deo, ſed in creaturis, quibus ſe cõmunicat. Qua re ex eo, quòd communicare ſe, non ſit perfectio in Deo, non rectè ſequitur (inquit Caietanus) vt contendebat argumentum, non eſſe perfectionem. Doctrina hæc veriſima eſt: ego tamen ignoro, qua ratione ad ſolutionem argumenti propoſiti accommodari poſsit.

14 Alia Caietani reſpõſio.

Nõ eſt ad rem.

15 Notandum igitur eſt, eadem fere ratione vſum fuiſſe S. Thomam 1. part. quæſtion. 19. articul. 2. & 1. contra Gentes capit. 75. ad probandum, Deum velle alia à ſe, qua in hoc articulo 1. probauit, conueniens eſſe Deo, ſe ipſum communicare. Probat autem, Deum velle alia à ſe, quia ſicut res aliæ non ſolùm inclinantur in proprium bonum, ſed etiam in id, vt ſuam perfectionem alijs communicent, ſicut poſsibile eſt; ita diuinę voluntati conuenit, velle alia à ſe producere, & ſe illis communicare. In hoc verò articulo eodem modo probat, conueniens fuiſſe Deo incarnari; quia cum ſua eſſentia ſit bonitas, ei conuenit, ſe alijs communicare. Notat autẽ Ferrarienſis in eo capite, S. Thomam non ſupponere in ſua ratione propoſitionem illam. *Quidquid perfectionis eſt in inferiori, eſt etiam in ſuperiori.* (Sicut nonnulli cum Caietano 1. part. quæſt. 19. artic. 2. arbitrãtur) vt inde colligat, Deo conueniens eſſe, ſe communicare; ſiquidem etiam id conuenit creaturis: ſed putat argumentum S. Thomæ eſſe ductũ à ſimili, vt ſicut creaturis hoc ipſo, quòd perfectæ ſunt, conuenit ſe ipſas communicare, ita etiam Deo conueniat; ad hoc autem probandum non aſſumit S. Thomas propoſitionem illam. *Communicare ſe alijs, eſt perfectio Dei*, ſed illam. *Communicare ſe alijs, conuenit bonitati, vt bonitas eſt.* Quaſi dicat, eſt actus ei maximè conueniens, conſentaneus, & proprius, ſicut calefacere eſt actus proprius, & maximè conueniens igni, & calido, vt calidũ

Obſeruatio ex Ferrar. contra Caiet. 16

eſt. Porrò cum dicit S. Thomas, communicare ſe alijs, eſſe conueniens alicui, quatenus
17 bonum eſt, & perfectum in ſuo eſſe, id nō intelligit, quia omni rei perfectæ, & bonę, in
Adnotatio. ſuo eſſe, conueniat ſe communicare quouis modo (multa enim ſunt, quæ non poſſunt ſe communicare, quales ſunt res, quæ vim effectricem non habent, vt aliquid producant) ſed quia ſi res aliqua ſe alteri aliquo modo poſsibili communicat, id conuenit naturæ illius, quatenus bona eſt, hoc eſt, prouenit ex bonitate, & perfectione ipſius, atque ideo ipſi cōuenit ratione propriæ bonitatis. Ex quo colligere licet, S. Thomā hîc manifeſtè ſupponere, poſsibilem eſſe hunc modum, quo Deus ſe communicat per incarnationē: hoc verò ſuppoſito, probat hanc communicationem fuiſſe conuenientem ea ratione, quam
18 diximus. Obſeruandum tamen eſt, hoc genus communicationis, quod dicitur Deo cōueniens ratione ſuæ bonitatis, non eſſe in genere cauſę finalis, ſed in genere cauſæ efficientis: nam licèt ratio boni ſit propria ratio mouens per modum finis voluntatem, & Deus ſe communicet per voluntatem; tamē ipſe actus communicandi ſe per modum efficientis dicitur conueniens Deo ratione bo-
Animad- uerſio. nitatis, eo qnòd ipſa communicatio eſt actio conſentanea bonitati ipſius. Bonitas autem hîc non ſumitur pro bonitate relatiua, quā 1. part. diſput. 23. cap. 4. diximus, eſſe conuenientiam alicui, ſed pro integritate, & perfectione, quæ eſt bonitas, quam vocant entitatiuam. Cæterùm cum communicatio, qua ſe communicat bonum, poſsit eſſe naturalis, & libera; cum dicimus, conueniens eſſe, & conſentaneum bono, vt bonum eſt, ſe communicare; intelligimus vniuerſè, & abſtractè à naturali, & libero: cumq; Deus communicet ſe creaturis, & extra ſe agat, non quatenus eſt, ſed quatenus vult, vt patet ex 1. part. quęſt. 19. art. 4. conſequitur, Deum liberè ſe communicare: nihilominus tamen actum cō municandi ſe liberè, conſentaneum, & conueniētēeſſe, Deo, quatenus bonus eſt, ideſt, ex bonitate, & perfectione illius prouenire, & proprium illius eſſe, ſicut etiam conſtat ex ratione ſuperius allata ex eodem S. Thoma, quæſt. 19. art. 2.

19

20 Hac ratione ſic explicata rectè infertur, concluſio huius articuli, additis alijs duobus ſyllogiſmis, quos ſuppreſsit S. Thomas
Duobus ſyllogiſ. mis additis probatur. hoc modo. Sicut bonum, vt bonum eſt, conuenit ſe communicare, ita ſummo bono, ſummè ſe communicare; Deus autem eſt ſummè bonus; ergo conuenit Deo ſe ſummo modo communicare. Prætereà ſumma communicatio fit per vnionem hypoſtaticam: at qui Deo conuenit, ſe ſummo modo communicare: ergo Deo conuenit vnio hypoſtatica: ac proinde incarnari, quod idem eſt. Senſus autem eſt huiuſmodi, ſummam hanc cō municationem prouenire, vt ex principio ex ſumma Dei perfectione, & eſſe actum maximè conuenientem, hoc eſt, conſentaneum, & proprium illius.

Porrò multa aſſerunt aliqui ad probādum maximè conueniens fuiſſe humanitati noſtræ aſſumi à Verbo, hoc eſt, maximam illius fuiſſe perfectionem. Verùm neque hoc confirmatione aliqua indiget: neque de eo S. Thomas diſputat in hoc articulo: imo verò eo ſenſu, quo loquitur S. Doctor in hoc articulo de conuenientia incarnationis, docet in ſolutione ſecundi, non fuiſſe conueniens naturæ humanæ, vniri Deo, quia eſt ſupra naturam ipſius. Quo loco non negat fuiſſe humanitati bonum vniri, ſed quia ei non conueniebat, vt perfectio per ſe, eo quòd illa nō poſtulabat per ſe a principio aliquo intrinſeco hanc perfectionem, ideo dixit, incarnari non fuiſſe conueniens ex parte naturę humanę, contra verò conueniens fuiſſe Deo, quia a principio intrinſeco bonitatis, & perfectionis ſuę per ſe prouenit, ſe communicare alijs.

21 Quid hic ab alijs præter rē diſputetur.

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrùm neceſſarium fuerit ad reparationem generis humani Verbum Dei incarnari?

Notatio circa Articulum.

PRIOR Concluſio eſt. *Incarnatio Verbi non fuit ita neceſſaria ad reparationem generis humani, vt ſine illa non potuerit Deus ipſum reparare.* Poſterior concluſio. *Neceſſaria fuit Verbi incarnatio, tanquam congruentius medium ad ſalutem generis humani.* Hanc verò maiorem congruentiam multis rationibus oſtendit S. Thomas, quarum aliquæ inferius in noſtris diſputationibus examinandæ ſunt. Obiter tamen circa inſtitutum articuli notandum eſt, S. Thomā in eo oſtendere, neceſsitatem aliquam incarnationis ad talem finem, nempe ad noſtram reparationem ex condigna ſatisfactione, vt in diſputationibus videbimus, ac proinde cō uenientiam etiam ipſius, non quidem cōparatione Dei, ſed comparatione finis conſtituti à

22 Cōcluſio.

Obſeruatio.

tuti à Deo: nàm præcedenti articulo oſtendit, conueniens fuiſſe Deo hoc myſterium Incarnationis, in hoc autem articulo probat conueniens fuiſſe, & neceſſarium comparatione talis finis, nempe reparationis eo peculiari modo faciendæ.

An Deus potuèrit hominem lapſum in ſtatum priſtinum reuocare alio modo, quàm per incarnationem? Diſput. I.

Chriſtum non tantùm Doctorem, ſed etiam verum Redemptorem hominum fuiſſe, contra Abailardum fides catholica docet, Cap. 1.

Impoſſibile fuiſſe, Verbum diuinum non incarnari exiſtimarunt Raymundus Lullius, Anſelmus, & Ricardus de ſancto Victore, quanuis non eodem modo, Cap. 2.

Potuiſſe Deum creare vniuerſum, & lapſum hominem reparare, ſine Incarnatione Verbi, vera ſententia docet, Cap. 3.

Explicantur teſtimonia allata in ſecundo capite, pro ſecunda ſententia, Cap. 4.

Chriſtum non tantùm Doctorem, ſed etiã verum Redemptorem hominum fuiſſe, contra Abailardum fides Catholica docet.

CAPVT. I.

PRAESENS Controuerſia inſtituitur, vt explicemus doctrinam, quam habet S. Thomas in priori concluſione; reliquæ verò in examinanda doctrina poſterioris concluſionis verſari debent. Præmittenda autẽ in primis eſt catholica doctrina cõtra Abailardũ, tam pro præſenti controuerſia, quàm pro ſequentibus, ea enim eſt veluti baſis, & fundamentum cæterorũ, quæ inferius diſputanda ſunt. Docuit autem Abailardus, vt ſcribit Bernardus epiſtola 190. contra omnes antiquos Eccleſiæ Patres, vt ipſe etiam fatebatur, nec diabolum ius aliquod in hominem propter ipſius peccatum habuiſſe, ſed Deo permittente ſolum fuiſſe veluti commentarienſem, & cuſtodem illius, qui ipſum quaſi in carcere peccati concluſum teneret: nec Verbum Dei carnem aſſumpſiſſe, vt hominẽ à peccato liberaret, ſed vt charitatem ſuã erga illum oſtenderet, ipſumque tanquam Doctor inſtrueret, & viam virtutis monſtraret. Sequutus videtur hic hæreticus Baſſum, qui tempore Apoſtolorum (vt refert Philaſter in ſuo libello contra hæreſes, & Alphonſus de Caſtro aduerſus hæreſes, verbo *Chriſtus*, hæreſi 8. & Gabriel Prateolus in Elencho hæreſum verbo *Baſſus*) dicebat non eſſe ſperandam ſalutem a Chriſto. Fuit autem tempore Antonini Pij Imperatoris, & Higinij Papę circa annum 150. vt teſtatur idem Prateolus. Imitatus quoque fuit Abailardus Pelagium, nam, vt teſtatur Bernardus in epiſtola 192. cum Abailardus loquitur de gratia, ſapit Pelagium. Quanuis enim hic Abailardus non negauerit originale peccatum, ſicut negauit Pelagius, tamen dixit, homines poſt peccatũ primi parentis non teneri captiuos ſub poteſtate diaboli, ſed Deo ſolùm permittente ab ipſo diabolo in carcere, & vinculis, tanquam malefactores, detineri.

Error Abailardi bipartitus. *Bernard.*

Imitatus eſt Baſſũ. *Philaſter. Caſtro. Prateol.*

Imitatus etiam eſt Pelagiũ. *Bernard.*

Vtrumq; autem caput huius erroris optimè confutat Bernardus in illa epiſt. 190. primùm quidem oſtendens, homines poſt peccatũ primi parentis verè ſub poteſtate diaboli detineri: probat autẽ ex illo 2. ad Thim. 2. *Ne quando Deus det illis pœnitentiam ad cognoſcẽdam veritatem, & reſipiſcant à diaboli laqueis, à quo captiui tenentur ad ipſius voluntatem.* Cui teſtimonio egregium commentarium addidit Bernardus hoc modo. *Audis, ad ipſius voluntatem, & negas poteſtatem?* Acſi diceret, qui ab aliquo detinentur in carcere pro ipſius voluntate, etiam ſub illius poteſtate verè eſſe dicuntur; nam malefactores non detinentur in carcere pro volũtate cuſtodis, ſed pro voluntãte iudicis, & Magiſtratus. Dominus etiã Ioann. 14. diabolum appellat principẽ mundi huius. *Venit enim princeps huius mundi, & in me non habet quicquam*, & Luc. 22. *Hæc eſt hora veſtra, & poteſtas tenebrarum* Poteſtatem diaboli vocat poteſtatem tenebrarum. Qua verò ratione dixerit Chriſtus. *Et in me non habet quicquam*, explicabitur inferius diſp. 8. cap. 6. Præterea ad Coloſ. 1. *Qui eripuit nos de poteſtate tenebrarum, &c.*

2

2. *Ad Thim. 2.*

Bernard.

Ioann. 14.

Luc. 22.

Ad Coloſſ. 1.

Qualis verò ſit hęc poteſtas diaboli in homines poſt peccatum, non explicat Bernardus. Aliqui verò recentiores eam ita intelligunt, vt homines ſolũm traditi ſint dęmoni propter peccatum, vt ipſos pro volũtate ſua puniat in inferno; & ea ratione fuiſſe per Chriſtum liberatos, quia ipſe in ſe pertulit pœnas peccatis hominum debitas, vt homines iam remiſſo peccato per gratiã Chriſti,

Poteſtas diaboli in homines quomodo ab aliis explicetur.

non puniantur. Putantq; aliquos Patres hoc modo explicaſſe poteſtatem diaboli in homines, nempe Gregorium Nazianzenũ oratione 42. non longè à fine, Auguſtinum 13. de Trinitate, cap. 12. Anſelmum lib. 1. *Cur Deus homo*, cap. 6. & Bernardum in Epiſtola illa 190. Horum tamen ſententia nullo modo probanda eſt. Nam ſi hac ſola ratione homines ſub diaboli poteſtate cõſtituti eſſent per peccatum, incideremus in errorem Abailardi, ſic enim diabolus ſolum eſſet veluti Comentarienſis, & cuſtos carceris, nec pro voluntate ſua poteſtatem in homines haberet. Nam quod attinet ad pœnã, quam damnati in inferno ſubeunt, non pro ipſius volũtate eam ita patiuntur, vt ab ea liberare eos poſsit, neq; etiã pro voluntate ſua ita eos in carcere detinet, vtinde eripere valeat, ſi velit. Auguſtinus verò, & alij Patres, ſi attẽtè legãtur, non dicunt, hanc ſolam fuiſſe poteſtatem Dæmonis, ſub qua per peccatum conſtituti erant homines, ſed aut loquuntur ſolùm vniuerſim, non explicantes, qualis ſit diaboli poteſtas; aut eo modo, quem inferius dicemus, eam explicant.

Nazianz. Auguſtin. Anſelm. Bernard.

Ad Patre reſpõſio.

Vera explicatio prædictæ poteſtatis.

Multò igitur melius hæc dæmonis poteſtas in homines ita exponi poteſt, vt non ſolùm modo prædicto homines ſint obnoxij pœnę infligendę à dæmone, ſed etiam, cum per peccatum primi parentis amiſſerint gratiam, tum habitualem, qua, vt forma iuſti naſcerentur; tum etiam gratiam ſanctæ cogitationis in eo etiam perdiderint, & facultatẽ, qua vincerent peccatum, vt 1.2. diſputatione 193. capit. 4. à nobis oſtẽſum eſt, ac proinde, vt eiuſdem peccati merito à Deo quaſi dimiſsi, & permiſsi tentationibus, & in curſibus dæmonis pro ipſius voluntate ita maneant expoſiti, vt niſi ſancta cogitatio, quam in primo parente amiſſerant, illis reſtitueretur, ſine dubio tentationibus ſuccumberẽt, & ab eis ſuperarentur. Meritò igitur dixit Paulus 2. ad Thimot. 2. homines teneri captiuos à diabolo pro voluntate ipſius. Hoc modo adulti conſtituti ſunt ſub poteſtate diaboli per peccatum primi parentis hoc ipſo, quòd inimici Dei effecti ſunt, & in peccato originali cõcepti. Hac eadem ratione, & paruuli dici poſſunt traditi in poteſtatem diaboli per peccatum primi parentis, quia hoc ipſo, quod in peccato concepti ſunt, & omni gratia expoliati, eidem poteſtati dæmonis ex ſe ipſis ob peccatum expoſiti manent, niſi gratia Dei liberentur. Eodem modo Andreas de Vega lib. 2. ſuper Concilium capit. 4. paucis inſinuauit poteſtatem dæmonis in homines propter peccatum: nam præterillam communẽ, quam prædicti Doctores rẽdiderunt, nempe, quòd homines per peccatum à demone vincti in carcere detinerentur, addit aliud genus poteſtatis, quod nos hactenus expoſuimus. Idemq; indicauit Auguſtinus lib. 13. de Trinitate, capite illo 12. his verbis: *Apoſtolus autem apertius hoc prædicat ad Epheſ. 2. & vos, cum eſſetis mortui delictis, & peccatis veſtris, in quibus aliquãdo ambulaſtis ſecundùm ſæculum mundi huius, ſecundùm principem poteſtatis aeris huius ſpiritus, qui nunc operatur in filijs diffidentiæ, in quibus, & nos omnes aliquando conuerſati ſumus in deſideryis carnis noſtræ, facientes voluntatem carnis, & affectionum, & eramus natura filij iræ, ſicut, & cæteri.* Et paucis interpoſitis colligit in hunc modum. *Quo circa omnes homines ab origine ſub principe ſunt poteſtatis aeris, qui operatur in filijs diffidentiæ.* Vbi planè docet Auguſtinus, in eo homines traditos fuiſſe poteſtati principis aeris, & tenebrarum, quòd ille operatur in eis deſideria carnis, & affectiones prauas. Id ipſum nõ obſcurè indicat Nazianzenus oratione illa 24. non longè a fine, vbi ita ſcribit. *Nos enim à diabolo detinebamur, vt potè, qui vænundati eſſemus ſub peccato, ac vitium cum voluptate commutaßemus.* Vtitur autem verbis Pauli ad Rom. 7. vbi, cum Paulus dixiſſet, legem eſſe occaſionem peccati, & mortem afferre, niſi adſit ſpiritus gratiæ, quia videbatur multa mala de lege dixiſſe, oſtendit, legem ex ſe bonam quidem eſſe, ex malitia autem hominũ præuaricationem prouenire, Inquit ergo. *Scimus enim, quòd lex ſpiritualis eſt, ego autem carnalis ſum, vænundatus ſub peccato*, quid eſt, *vænundatus ſub peccato.* Niſi procliuem eſſe ad peccandum, & veluti ſeruum emptitium ſub tyrannide dæmonis eſſe, vt detrudatur, & detineatur in vinculis peccati, vel certè eſſe ſub ſeruitute ipſius peccati, tanquam tyranni; ita explicauimus in paraphraſi illius capitis. Sic ergo dicimur vẽnundati propter peccatũ ſub poteſtate diaboli, quia ille poteſtatem habet inducendi nos in peccatum, & in eo nos detinendi, niſi gratia Dei adſit nobis. Et hactenus contra priorem errorem Abailardi.

Auguſtin. *Ad Epheſ. 2.* *Nazianz.* *Ad Rom. 7.*

Deinde contra poſteriorem errorem de redemptionis gratia per Chriſtum diſputat idem Bernardus ibidem; probatque, Chriſtum fuiſſe Redemptorem noſtrum, ex illo 1. ad Timot. 2. *Vnus eſt enim Deus, vnus mediator Dei, & hominum Chriſtus Ieſus, qui dedit redemptionem ſemetipſum pro omnibus.* Et ex illo 1. ad Corint. 11. *Hic calix nouum teſtamentum eſt in meo ſanguine, qui pro vobis effundetur in remißionem peccatorum.* His adde illud ad

1. Ad Timot. 2. *1. Ad Corint. 11.*

Titum

Titum 2. *Dedit semetipsum pro nobis, vt nos redimeret ab omni iniquitate.* Ad Hebr. 9. *Christus assistens Pontifex futurorum bonorum, &c. per proprium sanguinem introiuit semel in sancta, aeterna redemptione inuenta.* Adduci etiam potest illud ad Galat. 3. *Christus nos redemit de maledicto legis factus pro nobis maledictum.* Ad probãdum, non solum fuisse nos per Christum rèdemptos a macula peccati, sed etiam liberatos a potestate dęmonis, à quo expugnaremur, nisi ipse gratia sua liberasset nos: nam, vt explicauimus 1. 2. disputation. 189. capit. 4. cum essemus priuati auxilio gratiæ Dei ad seruandam legem propter peccatum primi parentis, omnes comprehendebamur sub maledicto, & pœna legis, tanquam transgressores, & hac ratione eramus sub potestate diaboli: concessa autem nobis gratia per Christum, obseruare possumus legem, & ita ab eius maledicto, & a potestate, quam explicuimus, diaboli, dicimur liberati. Denique, vt concludit Bernardus, scriptura huius fidei testimonijs plena est. Augustinus præterea in epistola 3. non longè a fine inquit, Christum venisse opportuno tempore hominibus magisterium, & adiutorium.

Ad Tit. 2. Ad Heb. 9. Ad Gal. 3. 8. Bernard. Augustin.

Merito igitur Innocentius 2. in epistola ad Bernardum, & alios Episcopos, & Patres, quæ est inter epistolas Bernardi 194. hos duos errores Abailardi condemnat. Damnantur etiam in Concilio Tridentino, session. 6. nam postquam ostendit Concilium in 1. capite infirmitatem naturæ nostræ ex peccato Adæ contractam, & docuit, nos factos fuisse seruos peccati, & sub diaboli potestate constitutos, capit. 2. definit, aduentum Christi fuisse in redemptionem generis humani. Qua verò ratione, & quando hoc diaboli imperium & potestas fuerit a Christo superata, & an omnino extincta, dicemus disputatione 77. capit. 6. Nunc verò satis sit, dixisse contra Abailardum, nos fuisse per peccatum sub potestate diaboli constitutos, & ab ea per Christum liberatos, vt statim videamus, an alio modo potuerit Deus nos sine Christo liberare, & an Christi meritum fuerit aliquo modo necessarium, vt liberaremur, de quo in sequentibus differendum erit.

Innoc. 2. Conc. Tri.

Maior fuit error Abailardi, quã Pelagij.

Superest solùm, vt contra Abailardum notemus, peius ipsum erasse, quàm Pelagium; nam Pelagius saltem concedebat, Christum nobis gratiam meruisse, vt melius faceremus ea, ad quæ nos dicimus gratiam esse simpliciter necessariam, sicut ostendimus 1. 2. disputatione 189. capit. 12. at verò Abailardus eam omnino negasse videtur. De hac re aliqua etiam dicemus infra disputatione 5. vbi de satisfactione mortis Christi merito ipsius, & redemptione dicemus.

Impossibile fuisse, Verbum diuinum non incarnari, existimarunt Raymũdus Lullius, Anselmus, & Ricardus de Sancto Victore, quanuis non eodem modo.

CAPVT II.

NECESSARIVM Fuisse Deum incarnari, Raymundus Lullius, Anselmus, & Ricardus de sancto Victore pro viribus defendere nituntur, tametsi diuerso modo in prædictam sententiam adducuntur. Nam Raymundus, vt à quibusdam eius discipulis accepi, (neque enim scripta ipsius de hac re legi) existimat, vsque adeò necessarium fuisse, Verbum diuinum incarnari, vt non solum propter remedium generis humani, sed etiam quanuis nullum peccatum in mundo fuisset, statuta semel vniuersi creatione, non potuerit non incarnari. 10

Raymundi sententia.

Vnicum huius sententiæ fundamentum est desumptum ex natura perfecti opificis, nam hoc ipso, quod semel constituit Deus, aliquid extra se producere, non potuit non eligere, quod optimum erat in eo genere: at qui hæc rerum vniuersitas, quam Deus facere decreuit, optima non esset sine Incarnatione Verbi, vt manifestum est: ergo non potuit Deus efficere hanc rerum vniuersitatem sine mysterio Incarnationis.

Illius fundamentũ.

Anselmus vero, & Ricardus alio modo censent, necessariam fuisse in vniuerso Verbi Incarnationem, nempe non posita solum vniuersi creatione, sed posito etiam peccato hominis, eoquod, & necessarium fuerit, hominem lapsum reparari, & alio modo reparari, & redimi non potuerit, nisi per satisfactionem Verbi Incarnati. Primum igitur necessarium fuisse, hominem lapsum 11

Anselmi opinio.

Ipsius ratiocinatio

ad ſtatum gratiæ reuocari, fuſius probat Anſelmus 1. lib. *Cur Deus homo*, capit. 16. & 17. eoquòd numerus Angelorum, qui per peccatum ceciderunt, neceſſariò reſtaurandus eſſet: indecens enim Deo foret, ac proinde impoſsibile, numerum Angelorum, vt potè perfectiſsimarum creaturarum, imperfectũ perpetuò relinquere: at qui numerum illum reſtaurari ex ipſiſmet Angelis, qui ceciderunt fieri non poterat: ergo aliunde debuit reſtaurari. Porrò autem ex eiſdem Angelis, qui ceciderunt, non potuiſſe numerum Angelorum reſarciri, probat ex eo, quòd putat impoſsibile, Angelum ſemel lapſum per pœnitentiam Deo reconciliari. Præterea eũdem numerum non potuiſſe ſuppleri ex alijs Angelis, qui nouiter crearentur, probat primum, quia hoc repugnaret perfectioni primæ creationis. 12 Deinde quoniam illi, qui ſubſtituendi eſſent pro ijs, qui ceciderunt, tales eſſe deberent, quales eſſent illi, qui ceciderunt, ſi non peccaſſent: tales autem eſſe non poſſent, eo quòd priores Angeli, qui ceciderũt, meliores eſſent, ſi perſeueraſſent, quàm Angeli poſteriores, qui poſt ipſorũm lapſum crearentur, ſiquidem priores perſeueraſſent nulla viſa vindicta peccati, poſteriores autem nouitet creati perſeueraſſent, viſa vindicta eorum; qui ante ipſorum creationem peccarunt, ac proinde priores meliores fuiſſent: melius enim eſt, perſeuerare in gratia nullo exemplo vindictæ peccati, quàm perſeuerare exemplo illius. Reliquum igitur eſt vt ruina Angelorum ex alia natura, quàm Angelica, neceſſariò reparari debuerit, ita, vt oppoſitum ſit impoſsile; nulla autem alia natura eſt, ex qua Angelorum numerus ſuppleri poſsit, niſi humana: ergo ex natura humana Angelorum ruina reparanda fuit. Cæterũm cũ humana natura in gratia Dei creata fuiſſet, & ab eo ſtatu gratiæ, in quo antea fuerat, ceciditſet, atque impoſsibile Deo nõ ſit, ipſam in priſtinum gratiæ ſtatum reuocare, ſicut impoſsibile erat, Angelos lapſos reducere, neceſſarium fuit, humanam naturam in ſtatum gratiæ reſtituere, vt ex illa ſuppleretur numerus Angelorum, qui lapſi fuerat.

Alius Anſelmi diſcurſus.

Deinde probat Anſelmus lib. 2. *Cur Deus homo*, capit. 4. & 1. lib. cap. 12. indecens Deo, ac proinde impoſsibile fuiſſe, permittere, vt humana natura in peccatum lapſa perpetuò in eo ſtatu permaneret, quo circa neceſſarium Deo fuiſſe, ipſam (vt poterat) ad ſtatũ gratiæ reſtituere: verùm quia hęc reparatio naturæ humanæ ſine debita ſatisfactione pro culpa fieri non potuit, eoquòd indignũ, 13 atque adeò impoſsibile Deo eſt, relinquere culpam abſque vlla pœna (eodem enim modo eſſet apud Deum, & qui peccaret, & qui non peccaret, quod eſt abſurdum) ideo neceſſarium fuit, aliquam pro peccato hominis condignam ſatisfactionem offerri: cumque hanc non poſſet homo pro ſe ipſo exhibere, vt ſequenti diſputatione capit. 2. ex ſententia eiuſdem Anſelmi referemus; idcirco, inquit ille, neceſſarium fuiſſe, vt Verbum fieret homo, quo poſſet in humana natura condignam pro peccato ipſius naturæ humanę offerre Deo ſatisfactionem. Porrò autem impoſsibile eſſe, Angelum lapſum cũ Deo iterum reconciliari, hominem verò rectè poſſe probat etiam ille, libro illo 2. c. 21. quoniam homo non potuit reconciliari, niſi per hominem, qui pro ipſo compenſaret Deo offenſam ſubeundo pro illa mortem; alio namque modo ſatisfactio ęqualis fieri Deo non potuit, ergo eadem ratione Angelus per Angelum ſolùm debuit reparari; at qui Angelus pro Angelo mori non potuit, ſicut neceſſarium erat ad perfectam ſatisfactionem: ergo nullo modo potuit Angelus reparari. Hic eſt totus diſcurſus Anſelmi in vtroque libro, *cur Deus homo*. Cuius meminit Scotus in 3. diſtinct. 20. quæſtion. 1. §. *Ad iſtam qnæſtionem*, & quatuor propoſitionibus eum complecti poſſumus. Prima eſt. *Neceſſe fuit, numerum Angelorum, qui ceciderunt, ex aliqua natura creata ſuppleri, & reſtaurari.* Secunda, *impoſsibile fuit ex Angelis reſtaurari.* Tertia *ex natura humana potuit, & debuit talis numerus ſuppleri.* Quarta, *non niſi ſatisfactione exhibita pro peccato in ipſa natura humana aſſumpta à Deo reparari potuit humana natura, vt ex illa talis numerus Angelorum reſtauraretur.* 14 Anſelmi doctrina in ſummã redigitur.

Hoc eodem genere neceſsitatis videtur docuiſſe Ricardus de ſancto Victore, libro de Incarnatione verbi, capit. 8. neceſſariam fuiſſe Dei Incarnationem; tum quia, niſi ita fieret, poſſet diabolus homini perpetuò improperare, nihil ipſum habere iuris in eo; quod poſsideret, videlicet, ſi iuſtificaretur à peccato ſine vllo merito, & ſatisfactione: tum etiam, quia homini etiam ſic iuſtificato nunquam deeſſet conſcientiæ propriæ remorſus, niſi pro delicto eius facta eſſet condigna ſatisfactio, quæ duo cenſet abſurda, & ita impoſsibilia Deo. Ricardiſõ tentiadua bus rationibus confirmatur.

Pro hac eadem ſententia allegari poſſunt Athanaſius libro de Incarnatione Verbi, eiuſque corporali aduentu fol. 2. vbi ſic loquitur. *Indecorum rurſum erat, eos, qui ſemel creati erant rationales, & ipſius rationis participes factι, pariter extingui, & denuo ad nõ exiſtẽdi natu* 15 Athanaſi.

ram per corruptionem resolui: id enim indignum erat bonitate Dei si, quæ ab ipso creata essent, in interitum abirēt ob diaboli aduersus homines fraudem. Quinimo indecentissimum erat, Dei artem in hominibus extingui, vel per ipsorum incuriam, vel per dæmonis impostu̇ram. Pereuntibus igitur rationalibus hominibus, vnaque cum illis tanto opificio abolescente, quid quæso Deum, qui bonus erat, oportebat facere? Et aliquibus interiectis inquit. *Absurdum, indecorumq; erat, eius opera interire; idque potissimum sub ipsius opificis conspectu.* Atque alia huiusmodi, & tandem concludit, non satis fuisse hominis pœnitentiam ad recuperandam gratiam, & nullius alterius, nisi ipsius Verbi incarnati operam ad hoc necessariam fuisse. Adde etiam Cyrillum Alexandrinum libr. 5. Thesauri capite 7. in medio, vbi ait, non decuisse, opus Dei imperfectum manere, nec potuisse aliter refici, ac reparari, quàm per Verbi incarnationem.

Cyrill. Alexander.

16 Porrò sunt alia Patrum testimonia, ex quibus saltem colligi videtur, alio modo nō potuisse Deum, hominem làpsum ad pristinum statum gratiæ reuocare, nisi talis mediator, nempe Verbum incarnatum, existeret; tametsi non dicant, neque insinuent, necessarium fuisse Deo, hominem reparare. Ita loquitur Vigilius libr. 5. contra Eutichetē sub finem. Ambrosius in illud ad Hebr. 9. *Et ideo noui testamenti, &c.* Leo sermone 1. & 5. de passione. Et in epistola 13. quæ est ad Theodosium Augustum, & epistola 83. quæ est ad Nestorium. Augustinus sermone 8. de verbis Apostoli. Fulgentius libro de incarnatione, capit. 7. in fine. Chrysostomus homilia 10. in Ioannem, in illud, *& habitauit in nobis.* Et Proclus Cizecen. homilia de Christi natiuitate, quæ est in tomo 6. Concilij Ephesini, capit. 7. Ex horum igitur sententia saltem colligi videtur, ita necessariam fuisse incarnationem pro reparatione generis humani, vt quanuis posset Deus hominem lapsum non restituere in pristinum statum, sed perpetuò iacentem relinquere, tamen si semel vellet ipsum à casu reparare, non posset, nisi per incarnationem verbi, illud efficere.

Ex alijs patribus colligi videtur, nō nisi per incarnationem hominem reparari potuisse. Vigilius. Ambrosi. Leo. Augusti. Fulgent. Chrysost. Proclus.

(.?.)

Potuisse Deum creare vniuersum, & lapsum hominem reparare, sine incarnatione Verbi, vera sententia docet.

CAPVT III.

TAMETSI, Vt disputation. 4. dicemus, necessaria fuerit Deo verbi, aut alterius personæ diuinæ incarnatio ad aliquem finem, nempe, vt genus humanum ex condigna satisfactione secundùm æqualitatem redimeretur, tamen necessarium nō fuisse Deo mysterium incarnationis pro creatione vniuersi, aut pro reparatione generis humani quouis modo facienda, vera, & doctrinæ Patrū, scripturæq; sacræ maximè consona sententia est. Primùm igitur necessarium non fuisse Deo mysterium incarnationis hoc ipso, quòd voluit condere vniuersum, cōtra Raymundum Lullium docent, quotquot asserūt potuisse Deum sine mysterio incarnationis hominem lapsum reparare, hi enim potiori ratione concedere debent, potuisse fieri hoc vniuersum sine incarnatione vllius diuinæ personæ, siquidem potuit Deus ita condere vniuersum, vt homo non peccaret; tum etiā post peccatum potuit hominem alio modo iustificare, & gratia sua à potestate peccati, & diabolo redimere. Pugnat etiam aduersus Raymundum manifesta ratio Theologica. Nam secundū fidem catholicam certum est, Deum agere extra se ipsum, non natura, & necessitate, sed voluntate, & libere, vt ostendimus ex professo 1. part. disp. 81. cap. 1. quo circa non solum potuit Deus, non facere ea, quæ fecit (quòd planè concedit Raymundus) sed etiā potuit facere multa, aut meliora, aut minus bona, quā fecit, postquā decreuit vniuersum producere, nēpe ea, quæ cum ipso vniuerso connexionē necessariā nō habent. Nam cum omnia ipse voluntate sua, ac proinde liberè, producat; nihil ex parte ipsius necessariò producetur: præterea si res aliqua necessaria non sit ad constitutionem vniuersi, etiamsi Deus decreuerit vniuersum creare, non proinde sequitur, necessariò decreuisse, sed libere, rem illam producere: huiusmodi autem est mysterium incarnationis, nam sine illo hæc rerum vniuersitas, & quidquid necessariū est ad rerūgenerationē, & cōseruationē, esse potuisset. Porrò autē Deū extra se nō necessariò producere id, q optimū est, cōstat ex doctrina cōmuni Theologorū

Autoritas scholasticorū pugnat contra Raymundū.

Ratio.

19

à nobis tradita 1. parte, diſputatione 107. vbi oſtendimus, potuiſſe Deum facere melius vniuerſum ſecundùm aliquas illius partes, quàm fecit: cum enim ex productione rerum nihil damni, aut emolumenti Deo prouenire poſsit, nulla ipſum vrget neceſsitas, vt hoc potius, quàm illud producat, ſiue melius ſit, ſiue minus bonum. Et hinc facilè corruit vnicum fundamentum Raymundi, quod in eo erat, vt Deus, eo quòd optimus opifex ſit, optimum etiam in genere opificij facere debuerit.

19 Anſelmi ſententiæ aduerſantur ſchola ſtici. *Magiſter.* *Bonauent.* *Ricaud.* *Scotus.* *Durand.* *Paludan.* *Gabriel.* *Antiſiod.* *Alexan.* *Guilliel.* *Vega.* *Hug. Vict.*

Hac igitur reiecta ſententia, quæ manifeſtè falſa eſt, deinde contra Anſelmum oſtendamus, potuiſſe Deum alio modo hominem lapſum à peccato liberare, ſine incarnatione vllius diuinę perſonę. Id autem ex ſchola Theologorum docuerunt cum Magiſtro in 3. diſt. 20. cap. 1. Bonauentura articul. 1. quæſtion. 1. Ricardus de media Villa, quæſtio. 4. Scotus quæſtion. vnica §. *in iſtis dictis.* Durandus, & Paludanus queſtion. 1. Gabriel. queſt. vnica, artic. 1, & 2. Antiſiodorenſis lib. 3. ſummæ, tract. 1. capit. 8. Alexander 3. part. queſt. 1. membr. 3. & 4. Guillielmus Pariſienſis, libro. *Cur Deus homo*, capit. 7. quod eſt de auaritia Adæ, ſtatim in principio. Andreas de Vega lib. 2. ſuper Concilium capit. 5. ſequuti omnes Hugonem de ſancto Victore lib. 1. de Sacramentis, part. 8. capit. 10. Vbi ita ſcribit. *Veraciter profitemur, quòd redemptionem generis humani alio modò Deus perficere potuiſſet, ſi voluiſſet.*

20 *Patres Græci.* *Athanaſ.*

Ex antiquioribus autem Patribus id etiam expreſsis verbis docuerunt non pauci. Ex Græcis quidem magnus Athanaſius, ſerm. 3. contra Arrianos, longè ante finem, vbi cum dixiſſet, Deum per Verbum ſuum congruè ſoluiſſe maledictionem, quam comminatus fuerat, dicens. *De terra es, & in terram ibis.* Subdit obiectionem Arrianorũ in hunc modum. *Sed poterant (aiunt) Deus, etiam ſi Saluator creatura exiſteret, vel loqui tantummodo, & ita ſoluere maledictionem.* Quibus reſpondet Athanaſius hoc modo. *Iſtud ipſum etiam his ab alio quopiam obtrudi poterit. Poterat ſine vllo aduentu Chriſti ſolum modo loqui Deus, & ſoluere maledictionẽ. Cæterum ſpectandum eſt iſthic, quid hominibus ſit vtile, non quid ſitum ſit in viribus Dei.* Cum dicit, *ſine vllo aduentu Chriſti*, intelligit ſiue Chriſtus fuerit Deus, ſiue pura creatura, vt contra Arrianos eius ratio vim habeat, qui ex autoritate Redẽptoris in Chriſto nolebant eius agnoſcere diuinitatẽ. Supponit igitur vt notum Athanaſius, Deum ſolo nutu ſuæ voluntatis potuiſſe hominem redimere, & à peccato liberare, abſque vllo Chriſti aduentu. Conſentit etiam Euſebius Emiſſenus, homilia 6. de paſchate, his verbis. *Euſebius Emiſſ.* *Potuit filius Dei hoſtem humani generis, & in cælis poſitus nutu ipſo ſuæ diuinitatis elidere; ſed ne quid tale (vt ſuperius diximus) diabolus conqueri poſſet, placuit Deo, ſecundùm iuſtitiam ſuam pro humano genere offerre hominem purum, & immaculatum.*

21 Latini Patres. *Auguſt.*

Ex Latinis vero Auguſtinus lib. 13. de Trinitate, cap. 10. contra eos, qui dicunt, defuiſſe Deo alium modum, quo homines a peccato liberaret, ſic ait. *Parum eſt, ſic refellere, vt iſtum modum, quo nos per mediatorem Dei, & hominum hominem Chriſtum Ieſum Deus liberare dignatur, aſſeramus bonum, & diuinæ congruum dignitati; verùm etiam, vt oſtendamus, non alium modum poſsibilem Deo defuiſſe, cuius poteſtati cuncta æqualiter ſubiacent.* Toto autem illo capite, & ſequentibus ſolùm oſtendit conuenientiam huiuſmodi. Deinde alium fuiſſe poſsibilẽ oſtendit capite 13. in principio, his verbis. *Nõ autem diabolus potentia Dei, ſed iuſtitia ſuperandus fuit; nam quid omnipotente potentius? aut cuius poteſtas creatura, poteſtati creatoris comparari poteſt?* Sentit ergo, Deum potuiſſe nos alio modo liberare, ſi potentia ſua vti voluiſſet. Ex Auguſtino autem hoc in loco hanc ſententiam deſumpſit Magiſter. *Magiſt.* Et idem Auguſtinus libro de agone Chriſtiano, capite 11. in principio, ſtultos vocat eos, qui dicunt, non potuiſſe ſapientiam Dei alio modo homines a peccato liberare. Id ipſum expreſſe tradidere Leo. 1. in ſermone 2. de natiuitate Domini, ante medium. Et ſermone 12. de paſsione. Gregorius libro 17. Moralium, capite 18. & libro 24. capit. 2. & autor libri de operibus Cardinalibus Chriſti apud Cyprianum in ſermone de paſsione, cuius verba referemus diſputatione 4. capit. 3. & Bernardus in epiſtola 190. longe à medio, quorum omnium teſtimonia apertiſsima ſunt. *Leo.* *Gregor.* *Cyprian.* *Bernard.*

22

Ratione quoque efficaci contra Anſelmum noſtram ſententiam confirmare poſſumus, atque in primis ſupponamus, Deo aliquid eſſe impoſsibile, non quòd defectu potentiæ, aut ratione alicuius impedimenti ab eo fieri nequeat; ſed quia id non ſit obiectum ſuæ omnipotentiæ, quod ſub eam cadere poſsit. Vt autem conſtat ex dictis 1. parte, diſputatione 104. capite 5. illud eſt extra obiectum potentię Dei, quod ex ſe, & in ſe, ante omnem intellectum, etiam diuinum, implicat contradictiõnem: illud verò dicitur non ens eſſentialiter, vt notauimus in eo capite. Hoc igitur non ens, dicitur fieri non poſſe a diuina omnipo-

omnipotentia, ita tamen, vt nihil ob id eius infinitę perfectioni, & vniuersali virtuti derogetur, vt ibidē explicuimus. Hoc supposito illa omnia, quæ docet Anselmus, facile refelli possunt, nostraque sententia per singula confirmari.

13 Ratio Theologica.

Primò igitur non fuit impossibile, numerum Angelorum, qui ceciderunt, nunquam restaurari, & suppleri. Similiter impossibile non fuit, hominem lapsum non reparari, & ad pristinum statum reduci, eadem enim vtriusque videtur ratio, nulla quippe ex eō repugnantia, aut contradictio colligi potest, vt patet. Imo a priori id manifestē constat ex eō, quòd scriptura passim clamat, nihil omnino Dei interesse, neque ei ad culpam imputari, quod nationes pereant, neque aliquem ab ipso exigere posse rationem huius propterea quòd illi omnino liberum sit, relinquere in perditione nationes (& eadem ratio de Angelis est) earumque damnationem permittere. Sapientiæ enim 12. dicitur: *Quis tibi imputabit, si perierint nationes, quas tu fecisti*: Reddit autē rationem his verbis. *Non enim est alius Deus, quàm tu.* Quasi dicat, cū tu solus sis Deus, & Dominus omnium, qui libere de ipsis quidlibet statuere potes, neq; aliquem, vt iudicem, & superiorem non solum potentia, sed neque ratione agnoscas. In quem sensum dixit Paulus ad Roman. 9. vt in paraphrasi illius loci, & 1. part. disput. 91. capit. 13. explicaui. *Voluntati enim eius quis resistit?* Non dixit, *potestati*, sed *voluntati*, eo quòd non opponit diuinæ omnipotentiæ aliam potentiam, sed solùm rationem; & ita inquit, voluntati eius neminem posse resistere, non dico potentia, & vi; sed neque ratione vlla, quod multo maius est. Nam & Regibus, ac Principibus, nemo ipsis subditus, potentia resistere valet, ratione tamen, & iure multi obsistunt, cum ipsis ostendunt, contra ius, & contra fas aliquid eos facere; Deo autem neque hoc modo quis obsistere potest. Deinde non dixit Paulus, rationi

14 eius, sed voluntati eius, nam quanuis in Regibus sit aliquando voluntas non secundum rectam rationem, & tunc eis ratione, & lege obsistere possimus, tamen in Deo pro recta ratione est eius voluntas, neque vlla meliori ratione ei obsistere valemus: agebat autē Paulus de libera Dei voluntate, qua misereatur vnius, & alium induritiam cordis venire permittit. Si ergo permittere vellet, omnes Angelos, aut homines in duritiam sempiternam cadere, & numerum Angelorum nunquam restitui, neque hominem ad statum gratiæ reduci, non ne eodem modo dicere possemus: *Quis tibi imputabit, &c. & voluntati eius quis resistit?* Quod si nemo resistere ratione valet, nihil absurdi, & impossibilis esset, etiamsi id efficeret Deus, si quidem nihil contra rectam rationem faceret.

Secundò etiamsi Anselmo daremus, non potuisse numerum Angelorum non restaurari, nihilominus non video, qua ratione Deo esset repugnans, & impossibile, aut aliquam in se implicans contradictionem, eum numerum ex Angelis, qui ceciderunt, aut ex alijs denuo creatis supplere. Nam posse Angelos lapsos ad pœnitentiam per diuinā gratiam reuocari, ostendimus 1. part. disputatione 239. ex illis igitur potuit numerus restaurari, & ad pristinum statum reduci. Potuere autem Angeli lapsi reparari, aut sola Dei misericordia sine vlla satisfactione alicuius pro ipsis, aut facta vnione hypostatica Verbi cum aliqua Angelica natura, aut etiā cum humana; in qua pro ipsis condigna satisfactio exhiberetur; eoquòd nulla ratione videtur impossibile Deo id, quod contendit Anselmus, nempe Angelum à Verbo in natura humana assumpta reparari, nulla enim ratione probari potest, necessariò reparari debuisse à Verbo in simili natura assumpta: neque impossibile Deo esse reparare Angelum in natura Angelica; quia necessarium non erat, vt falsò existimauit Anselmus, ad reparationem etiam ex condigna satisfactione futuram, mori Deum in natura assumpta, vt inferius dicemus: potuit igitur numerus Angelorum, qui ceciderunt ex eisdem Angelis lapsis restaurari, nempe ipsis ad pristinam dignitatem per pœnitentiam, aut alio modo ex gratia Dei reuocatis. Quodsi Deus nullum ex Angelis lapsis, sed solum hominem reparauit, hoc non ideò fecit, quia impossibile ipsi esset, Angelos in pristinum statum restituere, etiā si concederemus, ipsos suapte natura ab eo, quod semel elegerunt, flecti non potuisse: quod tamen falsum esse probauimus in ea disputatione 239. capit. 3. & 4. sed alijs de causis id fecisse ostendimus ibidem, capit. 7. ex doctrina Patrum; vbi etiam monstrauimus, conueniens maximè fuisse, hominem lapsum potius, quàm Angelum, a Deo reparari.

Nihil etiam obstare videtur, quo minus 16 numerus Angelorum, qui ceciderunt, ex Angelis nouiter creatis restauraretur: tum quia non erat necesse, vt restitueretur ex Angelis æquè bonis cum ijs, qui ceciderant, cum vno, & altero modo id efficere, Deo liberum sit, qui nihil damni sentire

Potuit restitui numerus Angelorum ex ijs, qui lapsi sunt.

15

Potuit reparari ruina Angelorum ex alijs Angelis.

sentire potest ex creaturarum damno, & perditione. Tum etiam quia Deus gratia sua efficere nouiter poterat Angelos æquè bonos imo, & etiam meliores ijs, qui corruerũt, tametsi illi perseuerarent visa vindicta peccati in alijs, ij verò, qui lapsi sunt, perseuerassent nulla visa vindicta peccati, nam gratia Dei vtroque modo efficax est, vt faciat Angelos æquè bonos, aut etiam meliores.

Potuit etiam reparari ex hominibus si realter ius satisfactione.

Tertiò etiamsi concederemus, numerum Angelorum, qui ceciderunt, non potuisse non suppleri ex hominibus, & impossibile Deo fuisse, hominem lapsum non reparare; tamen nihil obstare videtur, quo minus Deus hunc hominem ex sola benignitate, & gratia sua ad pristinum statum restitueret, nulla præmissa alterius pro ipso satisfactione, vt ita numero hominũ numerus Angelorũ, qui defecerat, suppleretur. Ergo posito etiam peccato generis humani, nõ fuit necesse, Verbum diuinum, aut aliam personam incarnari.

Non fuit necessaria mors Christi ad perfectam satisfactionem pro peccato.

Quartò etiamsi necessarium esset, hominem per condignam satisfactionem reparari, nihil obesse videtur, quominus persona diuina in natura humana condignè pro peccato hominis satisfaceret, etiamsi pro illo mortem non pateretur. Nam vt ostendemus disputationè 5. capite. 5. quæuis actio Dei in natura assumpta tanti valoris est, vt ea sola pro peccatis totius generis humani, & Angelorum, abundè satisfaceret Deus, si vellet: cum enim quæuis actio sit infiniti valoris, vt ibidem dicemus; quælibet est satis ad perfectam satisfactionem. Colligamus igitur contra Anselmum, neque fuisse necessarium, mori Christum, vt condigna pro homine exhiberetur satisfactio; neque necessarium fuisse, vllam personam incarnari, vt homo lapsus repararetur, sed alio modo scilicet per gratiam sola sua misericordia collatam potuisse Deum, hominem sibi reconciliare, & in pristinum statum restituere, vt ex dictis manifestè patet.

Argumẽtatio aliquorum. *Ioann. 3. Ad Tit. 3*

Nonnulli Theologi scholastici, qui contra Anselmum nobiscum conueniunt, argumentũ contrà ipsum desumunt ex illo Ioannis 3. *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum vnigenitum daret, vt omnis, qui credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam æternam.* Et ex illo ad Titum 3. *Qui secundùm misericordiam suam saluos nos fecit.* Nam si Deus ex necessitate misisit filium suum, quia impossibile ei fuit, ipsum non mittere; inepte diceretur id fecisse ex misericordia, & amore; misericordia enim, & amor postulat libertatem, & nõ patitur necessitatem in eo, qui amat, & miseretur. Huic tamen obiectioni acutè occurrit Anselmus lib. 2. *Cur Deus homo*, capit. 5. vbi distinguit duplicem necessitatem, alteram, quæ cogit aliquem inuitum ad benefaciendum, quia non fuit in eius potestate, & hac inquit impediri gratiam in benefaciente: alteram verò, propter quam potius augetur gratia benefacientis, nempe, quam ipse voluntate sua subire voluit, vt si quis sponte promittat beneficium alteri, etiamsi ex quadam necessitate, videlicet promissionis, illud tribuat, tamen quia eam necessitatem ipse sponte subire voluit, liberè promittendò, non minuit, imo auget gratiam, & rationem beneficentiæ. Quia ergo Deus creauit hominem, videns, ipsum peccaturum, ac proinde necessarium fore, vt persona diuina incarnaretur pro redemptione illius; & liberè hominem produxit, & permisit in peccatum labi: idcirco hanc necessitatem ipse sponte subire voluit; ac proinde nihil ex ea suæ liberalitati, gratiæ, amori, & benignitati derogatum est.

Anselmi responsio.

Subtile sanè est Anselmi responsum; tametsi non dubitem, scripturam aliud voluisse, nempe ostendere liberam, & misericordem voluntatem Dei post lapsum in reparando homine, & in eo modo reparationis, quem elegit.

Explicantur testimonia allata in secundo capite, pro secunda sententia.

CAPVT IIII.

FVNDAMENTA Secundæ sententiæ, quæ asserit, posito peccato primi parentis necessariam fuisse incarnationem, capite 2. a nobis adducta omnia desumpta sunt ab autoritate. Et quidem primo loco allegauimus Anselmum, quem Alexander, & Bonauentura locis citatis à nobis supra capite 2. benignè conantur interpretari, (vt multis ab hinc annis in nostris lectionibus monuimus) eorumque interpretationes postea recentiores aliqui Theologi libenter amplexi sunt. Asserunt igitur, Anselmum, cum dixit, impossibile Deo fuisse, non incarnari, & ita necessarium fuisse, facta incarnatione, hominem redimere, locutum fuisse de sola necessitate immutabilitatis, quę pro

Qua ratione explicent. *Anselm. Alexãd. Bonauent. & alij.*

uenit

uenit ex decreto voluntatis Dei, quod semel habitum ipse Deus mutare non potest, ac proinde necesse est, vt illud, quod semel decreuit, efficiat: quam Alexander appellat necessitatẽ causæ, eamq́, distinguit à necessitate ex natura rei, quam vocat necessitatẽ causati. Colligi autem videtur prædicta interpretatio ex ipso Anselmo, lib. 2. *Cur Deus homo*, capit. 17. ibi enim docet, Deo nihil esse simpliciter impossibile, aut simpliciter necessarium, ne concedamus, Deum aliqua necessitate, aut impossibilitate cogi posse: & ideo inquit, omnem necessitatem, & impossibilitatem diuinæ voluntati subdi, ita, vt nihil velit, vel nolit, aut faciat ex necessitate, aut impossibilitate, quæ eius antecedat voluntatem, sed ex sola ipsius voluntate. Ex qua doctrina decipi sanè potuerunt prædicti scholastici, vt existimarent, omnem necessitatem, aut impossibilitatem, quàm concedit Anselmus in redemptione generis humani, prouenire solùm ex immutabilitate decreti, cũ omnis necessitas in Deo, ex sententia illius, oriatur ex voluntate, non autẽ præcedat illam.

30 Reijcitur prædicta interpretatio.

Verùm licèt negare non possimus in Deo hoc genus necessitatis, & impossibilitatis faciendi aliquid, aut non faciendi, quod ex decreti immutabilitate prouenit; tamen de hoc genere necessitatis, & impossibilitatis non fuisse locutum Anselmum, mihi semper habui persuasum. Nam quanuis dicat, nullã necessitatem in rebus faciendis præcedere ex parte rerum ante omnem Dei voluntatẽ, sed posteriorem esse ipsa voluntate Dei, & ex ea oriri necessitatem; hoc nõ ideo dicit, quia sola sit necessitas immutabilitatis decreti Dei, sed quia necessitas, qua dicit necesse fuisse Deo, redimere hominem, non nascitur ex rebus ipsis nulla suppositа voluntate Dei, sed ex suppositione, quòd voluit hominem creare, & ipsum permittere labi in peccatum: hoc enim suppositо ex volũtate Dei, colligitur necessarium esse, hominem redimere, ne aliquid indecens Deo sequatur; quod putat Anselmus ita impossibile, sicut Deum mentiri, cum tamen hoc non sit impossibile ex immutabilitate decreti, sed ex ipsa natura rei. Quod si noluisset Deus hominem creare, aut permittere ipsum labi in peccatum, nulla Deo incumberet necessitas redimendi hominem, aut vlla obstaret impossibilitas, ne ipsum redimeret. Fateor sanè, Anselmum in illud ad Romanos. 5. *Commendat autem Deus charitatem suam.* Apertè dicere, innumerabilibus alijs modis potuisse Deum redimere genus humanum, & ex eo commendari charitatem Dei, quòd elegit hunc modum, nempe incarnationem filij sui. Verùm commentaria illa multi arbitrantur non esse Anselmi, sed Heruæi. Tũ etiam potuit hoc loco oppositam sententiam sequi: mihi autem compertum satis est, in libro. *Cur Deus homo*: in ea fuisse opinione, quàm supra impugnauimus.

De Ricardo de sancto Victore etiam censeo, in ea fuisse sententia cum Anselmo, vt necessarium existimaret Deo fuisse, redimere genus humanum per incarnationem Verbi, eo quòd ex contrario videbantur ei sequi absurda illa, quę 2. capite ex ipso retulimus. Ricar. cũ Anselmo sentit. 31

Reliquos verò patres pro sententia Anselmi allegatos in bonum sensum interpretari possumus, vt nihil faueant opinioni illius. Et primùm quidem Athanasius, vt vidimus, capit. 3. alio in loco planè sensit, potuisse Deum redimere hominem, si vellet, alio modo, quàm per incarnationem, nempe solo nutu suę voluntatis, & potentię: quare ex hac parte minime fauet Anselmo, qui non solùm dixit, necessarium fuisse Deo, hominem lapsum reparare, sed etiam ad hunc finem necessarium ipsi fuisse, filium suum mittere in carne, eo quòd non potuerit Deus alio modo hominem lapsum à peccato liberare, quàm per incarnationem, cuius oppositum planè sensit Athanasius. Neque verò credendum est, ipsum existimasse, necessarium fuisse Deo, vno, aut alio modo hominem liberare. Athanasi. explicatur.

Quare cum libro illo de incarnatione inquit, indignum, indecorum, & indecentissimum esse Deo, hominem non reparare; & in conspectu ipsius creaturam eius perire, imo etiam absurdum; non ideo dixit, quia aliquid inde sequeretur re ipsa absurdi, & impossibilis, contra Dei iustitiam, benignitatem, aut potentiam: sed quia more humano tale appareret, sicut è contrario redimere hominem, dignum, Deoq́; maxime congruũ nobis videtur: quod enim aliquid Deo congruum, & dignum re ipsa sit, & iudicetur, quale est hominem redimere, non sufficit, vt oppositum indecens, incongruum, & indignum Deo re ipsa sit, vt notauimus 1. 2. disputation. 218. capit. 4 sed vt more humano indecens, indecorum, & indignum primo aspectu appareat. Hoc eodem modo Cyrillum multò potiori ratione explicare possumus; ille enim solùm dixit, non decuisse Deum, non redimere hominem. 32 Cyrillus eodẽ modo intelligẽdus est.

Deinde alij Patres ibidem allegati, Vigilius,

Alij patres exponuntur.

lius, Ambroſius, Leo, Auguſtinus, Fulgentius, Chryſoſtomus, & Proclus rectè explicati, nihil contra noſtram ſententiam docuerunt: illi enim nec leuiter inſinuarunt, neceſſarium fuiſſe Deo, hominem lapſum ſimpliciter reparare, vt ſenſit Anſelmus, ſed ſolùm dixerunt, non potuiſſe Deum alio medio hominem reparare, niſi incarnatione diuinæ perſonæ: hoc autem intellexerunt, non de quouis modo reparationis (nam Auguſtinus, & Leo à nobis citati in 3. capite, apertè dixerunt, potuiſſe Deum alio modo hominem ſibi reconciliare, ſi potentia ſua vti voluiſſet) ſed de modo recõciliationis ex æquitate, & perfecta ſatisfactione; ad hoc enim neceſſarium omnino fuit, perſonam diuinam incarnari, vt diſputation. 4. capit. 3. colligemus poſtquam oſtenderimus nullam puram creaturam pro ſe ipſa, neque pro alia exhibere poſſe ſatisfactionem condignam, & equalem peccato, ac proinde neceſſariam fuiſſe incarnationem diuinæ perſonæ pro condigna ſatisfactione offerenda.

An purus homo non vnitus Deo pro peccato ſuo mortali poſsit Deo condignam exhibere ſatisfactionem? Diſput. II.

Vnumquemque purum hominem condigne poſſe pro ſuo ipſius peccato mortali ſatisfacere nonnulli ſcholaſtici docuerunt, Capit. 1.

Vera ſententia, quæ aſſerit, neminem poſſe pro ſuo mortali peccato, etiam ex auxilio gratiæ, omnino ſatisfacere, ex infinitate peccati contra Deũ à nonnullis non rectè probatur, Cap. 2.

Alij ex infinitate, non peccati, ſed Dei, quem offendimus, eandem communem ſententiam confirmant, Caput. 3.

Aliis rationibus infirmis neminẽ pro mortali ſuo peccato perfectè ſatisfacere, probari ſolet, Ca. 4.

Vera ratio, ob quam nullus pro ſuo mortali peccato perfectè Deo ſatisfacere poteſt, Cap. 5.

Quo pacto homo per contritionem pro peccato ſuo mortali Deo ſatisfaciat, Cap. 6.

Vnumquemque purum hominem condigne poſſe pro ſuo ipſius peccato mortali ſatisfacere nonnulli ſcholaſtici docuerunt.

CAPVT I.

1 Proponitur quæſtio.

OSTENDIMVS Iam præcedenti diſputatione, incarnationis myſterium non fuiſſe Deo neceſſarium, vt hominem lapſum ad priſtinum ſtatum reuocaret: vt igitur videamus, an ſaltem ad peculiarem modũ reparationis noſtræ neceſſaria fuerit diuinæ perſonæ incarnatio, præmittendum nobis eſt in hac diſputatione, & ſequentibus, an potuerit aliqua pura creatura, hoc eſt, non vnita perſonæ diuinæ pro peccato generis humani ſatisfacere; ſi enim nulla potuit, vt dicemus, reliquum eſt, vt neceſſarium fuerit ad redimendum hominum genus ex perfecta ſatisfactione, diuinam perſonam incarnari. In primis igitur examinandum nobis eſt, an idemmet homo, qui peccauit, pro ſuo ipſius peccato perfectè ſatisfacere potuerit, vt hac ratione neceſſaria non fuerit perſonæ diuinæ incarnatio, nimirum vt quiſque ex æquitate propriæ ſatisfactionis iuſtificaretur.

Quorundam ſentẽtia, poſſe purum hominẽ pro ſuo peccato cõdigne ſatisfacere.

Non pauci Theologi docent, poſſe quemlibet purum hominem pro ſuo peccato, etiã mortali, cõdignè ſatisfacere: ex quorũ ſentẽtia videtur ſequi, ad eum finem, quem diximus, neceſſariam non fuiſſe diuinæ perſonę incarnationem. De ſatisfactione noſtra pro peccato proprio ita docet Alexander. 3. par. quæſt. 1. memb. 5. art. 2. in corpore, & ad 1. & 2. hanc vero ſatisfactionem docet, fieri poſſe per contritionis motum ex gratia habituali profectum. Cùm Alexandro ſentit Paludanus in 3. diſt. 20. quæſt. 2. art. 2. cum ait, in eo, qui habet caritatem, ęquè per contritionem compenſari peccatum mortale propriũ, quia tanta, imo etiam maior bonitas eſſe poteſt in contritione ex caritate, quàm in peccato malitia. Ipſe tamen non explicat, an per caritatem intelligat habitualem, quæ præcedat tã quàm principium, ex quo contritio oriatur. His etiam adde Ricardum in 4. diſt. 17. art. 1. quæſt. 7. vbi ait, ſi contritio præcederet remiſsionẽ peccatorũ, foro, vt eam mereretur decondigno: quòd ſi contritio cõdignè mereretur remiſsionem peccatorum, nemo negaret, contritione ipſa condignè pro peccato ſatisfieri. Hanc ſententiam Ricardi refert Ruardus Taper, artic. 6. §. *Sed hæc ſatisfactio.* Et ita in eam inclinat, vt re ipſa concedat in nobis ſatisfactionem condignam pro peccatis ex contritione, tametſi eam non appellet meritum condignum remiſsionis peccatorum: notatque obiter, ex hoc genere ſatisfactionis non ſequi, iuſtificationem noſtram, & remiſsionem noſtrorum peccatorum fieri ex operibus, & non gratis, quod & nos latè

2 *Alexãd. Paludan.*

Ricard.

Ruardus Taper.

proſe-

3 prosequuti sumus 1.2.disputatione 218.cap. 5.idem docuit ipse Ruardus eodem artic. 6. §. *Tertia difficultas.* Et artic.8.§. *Sine hac fide,* nempe per contritionem perfectam posse nos Deo condignè pro peccatis nostris satisfacere. Semper tamen supponit, ad hoc necessarium esse, vt contritio præcedat, saltem ordine naturæ, remissionem peccatorum, quòd sanè iuxta doctrinam S. Thomæ 1. 2. quæst.113.art.8.prout verba illius sonare videntur, locum habere potest; nam quanuis ille dicat, contritionem posteriorem esse infusione gratiæ ex parte efficientis, tamen inquit, priorem esse in eodem ordine remissione peccatorum, quod tamen nos in bonum sensum interpretati sumus ibidem disputatione 211.cap.3. Fauere etiam videtur Caietanus in hoc articulo. §. *Ad alteram verò,* quatenus asserit, fore, vt homo cõdignè, & perfectè pro suo peccato satisfaceret, si actum charitatis, & contritionis ex proprijs viribus elicere posset. Porrò autem (vt inferiùs videbimus) perfectæ satisfactioni nihil obstat, si ex gratia Dei procedat: ergo nunc per gratiam Dei posset homo affectu perfectæ cõtritionis perfectè etiam pro suo peccato satisfacere.

Fauet Caietan.

4 Ratio. Hęc sententia hoc vnico fundamento nixa videtur. Cùm contritio caritate perfecta, hoc est, propter Deum summè dilectũ, absque vlla alia forma nobis inhærente, & absque vlla acceptione, & fauore Dei ipsi addito, constituere possit hominem iustum apud Deum; ac proinde emundare eum à labe, & macula peccati: consequitur, ipsam esse suapte natura sufficientem pro delenda culpa, & homine iustificando: hoc autem videtur satis ad æqualem, & condignam satisfactionem pro culpa. Nam quamuis non omnis forma, quæ suapte natura delet culpam, & ab ea iustificat, dici possit condigna satisfactio; quia re vera non est satisfactio, nẽpè habitus ipse iustitiæ, eò quòd cũ non sit operatio nostra, non potest dici satisfactio: tamen omne opus nostrum, quod suapte natura delet culpam: & ab ea iustificat, rectè dicitur condigna satisfactio. Primum quidẽ dicitur satisfactio, eò quòd sit actio nostra, ac proinde à nobis fiat; quod denotatur nomine satisfactionis. Deinde dicitur condigna, quia cùm suapte natura deleat culpâ, & ab ea iustificet, sua bonitate æquat, imò superat malitiam peccati. Et sanè, si proprie, & presse loquendum esset, idem censeri deberet satisfactio, & condigna satisfactio: nam satisfactio pro culpa ideò dicitur, quia per illam satis videtur factum ex parte eius, qui peccauit, vt deleat culpam, quam commisit. Quòd si secundum veram sententiam hoc ipso, quòd culpa deletur in nobis, tollitur omnis ratio offensæ, consequitur planè, contritionem esse condignam satisfactionem peccati, non solùm secundũ rationem culpæ, sed etiam secundum rationem offensæ. Porrò autem hoc ipso, quòd deletur macula culpæ in nobis, deleri etiã rationem offensæ, probauimus ex professo 1.2.disputatione 204.cap.6. vbi confutauimus recentiorum quorundam sententiam, qni dicebant, per contritionem perfectam absque vlla alia forma, & fauore deleri maculam peccati, manere tamen rationem offensæ, quę per aliam formam deleri debeat, scilicet per gratiam habitualem.

Vera sententia, quæ asserit, neminem posse pro suo mortali peccato, etiam ex auxilio gratiæ, omninò satisfacere, ex infinitate peccati contra Deũ, à nonnullis non rectè probatur.

CAPVT II.

VERA, Et communis sententiã est, neminem, quantunuis auxilio gratiæ munitum, posse pro suo peccato perfectè, & omninò satisfacere, sed indigere aliqua Dei misericordia. Hãc opinionem sic vniuersè intellectam tradiderunt Anselmus lib. 1. *Cur Deus homo,* cap. 2. Bonau. in 3.d.20. q.3. & 4. Ricard.q.4.& 5.Durand.q.2.& in 4.d.15.q.1. Capreolus in 4.eadem d.15.q.1.ar.1.cõc.1. & art.3.ad argumenta contra primam conclusionem. Maior in 4.d.14.q.2. ad 3. dubium, quod est in fine quæstionis. Gabriel in 4.d.14.q.1. art. 2. post 5. conclusionem. Almainus in 4.d.15.q.1.art. 2. Ferrariensis 4.contra Gentes cap.54. Dominicus Sotus 3. de natura & gratia cap. 6. Caietanus in Commentario huius articuli. Ioannes Medina Cod. de pœnitentia tract.3. qui est de satisfactione.q.1. Andreas de Vega lib.15. super Concilium cap.4.in fine. Prædictis autoribus annumerare posset aliquis Scotum: nã quanuis in 4.d.15. q. vnica. §. *Quantum ad istum,* dicat, posse hominem per actum contritionis reddere Deo æquiualẽs pro offensa peccati, si talis actus contritionis non esset aliàs debitus, nec à Deo exigeretur, sed homo tantùm ad alia moralia præcepta ser-

5 Veræ sententiæ autores. *Anselm. Bonauent. Ricard. Durand. Capreol. Maior. Gabriel. Almain. Ferrar. Dom. Sot. Caietan. Ioa. Med. Vega.* Scot. qua ratione huic sententiæ faueat.

uandà obligaretur ; tamen vt conſtat ex §. *De ſecundo*, ſolùm concedit, hanc ſatisfactionem poſſe eſſe condignã, non ex valore operis, ſed ex benignitate Dei acceptantis illam, tanquàm condignam: præſertim cùm hoc ſolùm genus condignitatis ipſe concedat in ſatisfactione Chriſti pro nobis; & demum ipſe non agnoſcat formam aliquam nobis inhærentem, qua ex natura rei deleatur peccatum, ſed ex ſola Dei acceptatione, & fauore condonantis tali, aut tali, forma præſente, prout ipſe voluit, vt patet ex 4. diſt. 1. quæſt. 6. §. *Contra iſtam concluſionem*, & §. *Ad argumenta*, & diſtin. 16. q. 2. §. *Reſpondeo*, in quo enim ipſo conueniunt Gabr. & alij Nominales, vt retulimus 1. 2. diſp. 204. c. 1.

6 Verùm in hanc ſententiam variis rationibus adducuntur autores pro ea allegati, quos ſigillatim referre, & confutare oportet, ante quàm propriam, & veram rationẽ illius proferamus, & in vero ſenſu hanc cõmunem opinionem explicemus. Porrò autem inter Doctores pro ea allegatos aliqui ſentiunt, contritionem eſſe ſufficientem formam ex ſe ad emundandum nos à peccatis abſque vllo alio fauore, & acceptatione; nihilominus aſſerunt, neminem poſſe per contritionem omninò, & perfectè ſatisfacere, Deo pro ſuo peccato : quod quidem qua ratione verum ſit, inferiùs dicemus.

Aliquorũ rario ducta ex infinitate peccati.

Quidam igitur ex allegatis Doctoribus ideò dicunt, hominem pro ſuo peccato nõ poſſe omninò æqualiter, & perfectè ſatisfacere per contritionem, ſiue per aliud opus; quia offenſa, quæ eſt in peccato, eſt contra Deum, qui infinitus eſt. Ex hac tamen infinitate Dei non omnes eodem modo philoſophantur. Quidam aſſerunt, non poſſe nos ſatisfacere pro noſtro peccato; quia offenſa peccati hoc ipſo, quòd eſt contra Deum, eſt infinita; ſatisfactio autem per quoduis opus noſtrum infinita eſſe nõ poteſt, etiamſi procedat ex gratia Dei. Ita docuerunt Bonauentura quæſtione illa 3. in 2. ratione, *Sed contra*, quam admittit cum reliquis in corpore. Ricardus, Capreolus, Maior, & Ioannes Medina locis allegatis, quibus etiam fauet S. Thomas in hoc articulo 2. ad 2. cùm ait, ideò neceſſariam fuiſſe Chriſti incarnationem pro ſatisfactione noſtri peccati, quia peccatum habet infinitatem quandam, eo quòd ſit contra Deum; nulla autem ſatisfactio puræ creaturæ potuit eſſe infinita. Eandem infinitatem peccati probat Caietanus in Commentario, cùm inquit, *Quamuis peccatum ſimpliciter non ſit infinitum, tamen in ſuo genere, nempe mali, infinitum eſſe, ſicut linea, quæ non clauditur punctis, licet non ſit infinita ſimpliciter, eſt tamen infinita in ſuo genere, nempe in genere longitudinis.* Hic tamen Autor ob id non negat, poſſe hominem pro ſuo peccato omnino ſatisfacere, ſed alia ratione, vt inferiùs videbimus.

Bonauent. Ricard. Capreol. Maior. Ioa. Medi. S. Thom.

7 Hanc rationẽ ſumptam ex infinitate peccati primus tradidit Anſelmus libr. 1. *Cur Deus homo*, cap. 21. oſtendens enim, quanti ponderis ſit malitia, quantamque exigat pro ſe ſatisfactionem, inquit eſſe ſuper omne, quod non eſt Deus, eo quòd nec pro aliqua re mundi, nec pro omnibus ſimul peccatum ſit committendum. Hinc autem concludit, nullo alio, quòd non eſſet Deus, ſatisfieri potuiſſe Deo pro peccato. Et hæc ſit prima ratio ad probandum, malitiam peccati, & offenſæ infinitam eſſe, cui principio prædicti Doctores nituntur. Anſelmum ſequutus poſteà videtur Ricardus de Sancto Victore libro de incarnatione Verbi, capite 8. cùm ait, opus fuiſſe humiliationẽ Dei ad imum locum, quia homo, dum peccauit, præſumpſit elatione contra Deum. Secunda ratio pro hac ſententia eſt in hunc modum. Quò dignior eſt perſona, contra quam peccatur, maior eſt offenſa contra ipſam: ergo cùm Deus, contra quem peccamus, ſit infinitus, offenſa contra ipſum erit infinita. E contrariò autem, cùm ſatisfactio ſumat ſuum valorem, & dignitatem ex perſona ſatisfaciente, ſequitur, neminem condignè pro ſuo peccato ſatisfacere poſſe, quia eius ſatisfactio finita ſolùm poteſt eſſe. Tertia ratio Ioannis Medinæ eſt huiuſmodi. Offenſa, & peccatũ mortale cõtra Deũ talis naturæ eſt, vt ſi poſsibile eſſet, deſtrueret Deũ ipſum, eo quòd eſſet cauſa triſtitiæ in Deo, & triſtitia eſſet infinita, ac proinde Deũ ipſum deſtrueret: tũ etiã, quia peccatum mortale ex ſe conſtituit alium vltimum finem præter Deum.

Anſelm. Prima ratio pro infinitate peccati. Ric. Vict. Secũda ratio. Tertia ratio.

8 Mihi verò hæc ſententia nunquam probari potuit, eo quòd ſemper exiſtimauerim, malitiam peccati, aut rationem offenſæ finitam eſſe, id, quod vt notum ſuppone re videtur Scotus in 4. diſtinctione 15. quæſtione vnica. §. *Quantum ad iſtam*, & in 3. diſtinctione 20. quæſtione vnica. §. *Contra ea, quæ dicuntur*, cùm ait, actum dilectionis erga Deum eſſe tantæ bonitatis, quantæ malitiæ eſt amor creaturæ, quo peccamus. Clariùs tamen id docuit Paludanus in 3. diſtinctione 20. quæſtione 2. ãrticulo 2. in principio, ſiquidem non obſtante hac ratione deſumpta ex infinitate peccati, aſſerit, poſſe ho-

Superior ſententia reijcitur ex eo, quod in peccato non eſt infinitas. Scotus. Paludan.

hominem pro ſuo peccato æquè Deo ſatisfacere. Et ſanè cùm ſecundum doctrinam Catholicam, quam fuſiùs proſecuti ſumus 1. 2. diſputatione 99. capite 1. & diſputatione 100. capite 6. contra Philoſophos Stoicos debeamus concedere, peccata eſſe inæqualia, neque ſolùm in genere malitiæ, ſed etiam in ratione offenſæ contra Deum (quis enim negare audeat, vnum magis contra Deum peccare, ſeu peiorem eſſe, quàm alium; & ita vnum magis offendere Deum, & magis ipſi inuiſum eſſe, quàm alium?) neceſſariò dicendum eſt, peccatum contra Deum, neque eſſe infinitum in genere mali, neque in genere offenſæ; vnum enim infinitum in ſuo genere non poteſt eſſe minus, aut maius alio infinito in eodem genere. Porrò hæc infinitas non eſſet ſecundum intenſionem; ſed eſſet infinitas in genere peccati, & offenſæ, ſecundum quanuis intenſionem actionis.

Ratio. 9

Caietani, & aliorum aſſertio redarguitur

Quocirca non poſſum non mirari Caietanum in Commentario huius articuli. §. *Ad alteram vero*, & recentiores aliquos Thomiſtas, qui cùm dicant, peccatum in genere mali eſſe infinitum, nihilominus aſſerunt, conuerſionem ad Deum eſſe condignam, & æqualem pro eo ſatisfactionem, nempe, vt deleat maculam illius; nemo enim dicere poteſt, neque ipſi concedunt, conuerſionē ad Deum eſſe infinitæ bonitatis. Caietanus quidem tribuit dilectioni quoddam genus infinitatis ſecundum quid, atque (vt exiſtimo) illud putat eſſe, quòd ſit de obiecto infinito: hoc tamen non ſufficit, vt dicatur infinitè bona. Multò autem meliùs Sotus in 4. diſtinctione 19. quæſtione 1. articulo 2. ad 1. & 3. illo libro de natura, & gratia, capite 6. in 1. ratione 3. concluſionis, cum ſancto Thoma in 4. diſtinctione 15. quæſtione 1. articulo 2. ad 1. concedit quidem eſſe quandam infinitatem in peccato ex parte obiecti auerſionis, quatenus ſeparat nos à Deo, quam non appellat infinitatem in genere mali, ita vt malitia peccati intrinſecè ſit infinita, ſed vocat extrinſecam quandam infinitatem. Subdit deinde, in conuerſione ad Deum per actum charitatis eſſe etiam infinitatem quandam, quatenus coniungit nos Deo; & ex hac parte per talem conuerſionem æquè, & condignè tolli maculam, & auerſionem peccati. Dicit autem, eſſe infinitatem in conuerſione, non quia ſit infinitæ bonitatis intrinſecè, ſed quia verſatur circa obiectum infinitum, cuius quidē infinitas extrinſeca eſt actui. Qua vero ratione ipſe 2. illo de natura, & gratia cap. illo 6. & Caietanus nihilominus dicant, non poſſe nos omnino perfectè ſatisfacere pro noſtro peccato, cap. 5. dicemus, hæc enim duo rectè conſtare poſſunt.

Soti ratio conueniētior. 10

Vt autem à priori oſtendamus, in peccato non eſſe infinitam malitiam, aut offenſam Dei, primùm recolendum eſt id, quod diximus 1. 2. diſputatione 96. capite 2. formalem rationem peccati eſſe malitiam; auerſionem autem à Deo non eſſe de ratione illius, ſed quid conſequens naturā eius. Deinde notandum eſt, rationem offenſæ contra Deum, aut poſitam eſſe in auerſione à Deo; aut (quod verius puto) in ipſomet peccato, quatenus aliquo modo contra Deum eſt, vel quatenus ei diſplicet, & hac ratione ipſum offendit, vt diximus in ea diſputatione capite illo 2. Poſtremò, ſicut diximus in eadē diſp. & c. neq; malitia peccati, ſi dicatur eſſe priuatio, neq; auerſio à Deo, priuāt ipſo Deo proximè, tanquam forma oppoſita, ſed malitia proximè priuat bonitate virtutis creatæ, & auerſio à Deo priuat forma coniungente nos Deo, nempe charitate, ſeu gratia: ipſo autem Deo ſolùm priuat, vt obiecto, & fine, non autem, vt forma oppoſita, quemadmodum cæcitas priuat proximè viſū, ſicut forma oppoſita, remotè autem colore, ſicut obiecto talis formæ.

Præiacuntur fundamēta quædam ad veram ſententiam ſtabiliendam. 11

Ex his aperte deducitur, nullam eſſe infinitatem in peccato, neque ſecundum rationem malitiæ, neque ſecundum rationem offenſæ. Primùm quidem, quia ſi malitia ſit priuatio, debet eſſe non priuatio Dei, ſed bonitatis oppoſitæ virtutis: cùm igitur bonitas virtutis oppoſitæ ſit finita, priuatio illius finita eſſe debet. Quòd ſi malitia peccati in poſitiua ratione contrarietatis, & oppoſitionis, cum natura rationali poſita ſit, eodem modo ſequitur, malitiam non eſſe infinitam: nam ſi vnum contrariorum finitum eſt, alterum etiam finitum eſſe debet; cùm igitur bonitas virtutis cuiuſcunque finita ſit, malitia etiām peccati oppoſiti finita erit. Quare ſi ratio offenſæ in eo poſita eſt, vt homo operetur contra Deum aliquo modo, ſicut ratio malitiæ finita eſt, ita etiam ratio offenſæ, ſiquidem eatenus peccatum dicitur contra Deum, & offenſa illius, quatenus eſt contrarium ipſius legi, & voluntati, atque ei diſplicet. Deinde, neque auerſio à Deo poteſt eſſe infinita: nam quanuis hæc ſit priuatio Dei, tamen non eſt priuatio Dei tanquam formæ, ſed tanquam finis, & obiecti, cum quo coniungi debebamus: & ſolùm eſt priuatio gratiæ, aut charitatis, tanquàm formæ oppoſitæ, per quam coniun-

Ratio à priori. 12

gendi eramus Deo: quantitas autem priuationis ex forma, qua proximè priuat, non ex obiecto, aut fine penſari debet, ſiquidem & finis ille nobis applicatur media qualitate, & forma oppoſita. Quare ſi ratio offenſæ in auerſione à Deo ponatur, infinita eſſe non poteſt. Porrò vnam auerſionem non eſſe maiorem alia, non prouenit ex eo, quòd omnis auerſio infinita ſit, ſed quia nulla auerſio priuat definito aliquo, & determinato gradu gratiæ, aut charitatis, vt diximus 1. 2. diſputatione 100. capite quinto: omnes tamen fateri debent, auerſionem à Deo, priuare forma aliqua naturæ finitæ, nempe gratia, aut charitate creata, ac proinde infinitam non eſſe in genere priuationis.

13 Ad oppoſitas rationes reſponſio. Ad primã.

Rationes verò allatæ ad probandum, eſſe infinitam rationem offenſæ, & peccati, parum quidem habent momenti. Ad primam, quæ erat Anſelmi, reſpondeo, ex eo, quòd peccatum pro nulla re mundi ſit committendum, non ſequi, eſſe ſuper omne, quod non eſt Deus; neque ſequi, eſſe infinitæ malitiæ, & grauitatis. Nam & peccatum veniale committendum non eſt vlla de cauſa, cùm tamen ex omnium conſenſu non habeat infinitam malitiam. Tùm etiam, quia neque pro ipſa vnione hypoſtatica; neque pro actibus virtutis habendis in ipſa natura vnita Verbo committendum eſſet; & tamen non ob id ſequitur, offenſam, quæ eſt in peccato, etiam mortali, maioris ponderis eſſe, quàm ſit vnio hypoſtatica, & opus virtutis elicitum à natura vnita Verbo: ſiquidem, vt oſtendemus diſputatione quinta, capite ſecundo, ipſo etiam Anſelmo teſte, maioris momenti apud Deum eſt minimum opus naturæ humanæ in Verbo, quàm peccata totius generis humani, hoc eſt, dignitas, & meritum naturæ humanæ in Verbo longè præcellit malitiæ, & merito peccati noſtri. Cùm verò dicimus, non eſſe committendum peccatum pro qualibet re mundi, non ſignificamus, plus eſſe malitiæ in peccato, quàm bonitatis in quauis re mundi: ſed non eſſe iuxta regulam, & ordinem rationis, eligere peccatum, & offenſam Dei, pro obtinenda quacunque re mundi. Quod non modò verum eſt de re temporali, cui ſanè virtus, & innocentia præferenda eſt; ſed de re qualibet ſpirituali; etiamſi includat ipſam vnionem hypoſtaticam, & opera naturæ hypoſtaticæ Verbo vnitæ; quia quamuis plus habeat bonitatis, & meriti, opus factum à natura vnita Verbo, quàm habeat peccatum malitiæ; tamen non rectè ordinatur peccatum ad obtinendam vnionem, & opera in ea facta. Fateor quidem, Anſelmum in ea fuiſſe ſententia, & ea ratione conuictum, vt aſſereret, non potuiſſe hominem pro ſuo peccato ſatisfacere: verùm ſicut eius ſententia in multis alijs circa neceſsitem incarnationis nobis non probatur, ita etiam neque in præſenti. 14

Ad ſecundam rationem dico, eò quidem maiorem eſſe offenſam in rigore offenſæ, quòd maior eſt perſona, in quam committitur; inde tamen non ſequi, offenſam commiſſam in Deum, qui eſt infinitus, eſſe infinitam. Nam eodem genere argumentandi probaremus, viſionem Dei, & dilectionem charitatis erga ipſum infinitæ perfectionis eſſe; ſicut enim offenſa creſcit ex dignitate perſonæ, in quam committitur, & ita quò maior eſt perſona, quæ offenditur, maior eſt offenſa: ſic etiam quæuis operatio creſcit ex dignitate, & perfectione obiecti, & quò dignius fuerit obiectum, dignior, & perfectior erit operatio: ergo ſi licet inferre, offenſam commiſſam contra Deum infinitam eſſe, licebit etiam colligere, operationem circa Deum obiectum infinitum eſſe infinitam, quod tamen nemo concedet. Igitur argumentatio prædicta in præſenti difficultate nihil concludit. Huius autem rationem reddidimus prima parte diſputatione 50. capite quinto: quia cùm operationis perfectio creſcit ex obiecti dignitate, non creſcit vniuocè intra idem genus; & ita cùm aſcendimus à perfectione finita obiecti ad perfectionem infinitam, non eſt neceſſe aſcendamus à perfectione finita operationis ad perfectionem infinitam; ſed ad aliam perfectionem alterius ſpeciei, & ſuperioris naturæ, eodem modo philoſophandum eſt in augmento offenſæ, quæ dicitur creſcere ex maiori dignitate perſonę, contra quam fit. Ad ſecundam ratio nem.

Tertia ratio adducta ad probandã infinitatẽ peccati, friuola eſt: quod enim ait Ioannes Medina, peccatum ex ſe, & ſua natura deſtructiuum eſſe Dei, ſicut vulgò dici ſolet, manifeſtè falſum eſt. Nam ignis non dicitur ex ſe calefactiuus eius, quod calefactibile non eſt, & cuius natura repugnat calefieri, nempe Angeli. Cùm igitur repugnet Deo deſtrui, & mori, nihil dici poterit deſtructiuum ipſius Dei. Prætereà, licèt Deus mori, & deſtrui poſſet, peccatum mortale nequaquam ipſum deſtrueret, aut occideret: quòd enim homo affectu ſuo conſtitueret vltimum finem in 15 Ad tertiã rationem.

alia

alia re, & non in ipso Deo, nihil noceret vitæ ipsius Dei, quia extrinsecum omnino ipsi esset. Et quanuis diceremus, Deum infinitè tristandum ex peccato in se commisso, non ob id sequeretur, tali tristitia ipsum interiturum: quia cùm aliàs supponeretur infinitus, infinitæ etiam tristitiæ capax deberet esse. Adde, quòd sicut peccatum infinitè tristaret Deum, ita actus contritionis de ipso infinitè Deum lætificaret, ac proinde infinitæ bonitatis esset actus contritionis, si infinitæ malitiæ esset peccatum.

16 Constat igitur ex dictis, infirmam esse rationem, quæ desumitur ex infinitate peccati, ad probandum, non posse hominem Deo satisfacere pro suo peccato, qua quidem inter alios vsus est sanctus Thomas in hoc articulo 2. ad 2. vt probaret, non potuisse vnum hominem purum pro alio satisfacere, quod idem est: tametsi ipse non dicat, peccati malitiam, aut offensam, esse infinitam; sed habere infinitatem quandam: quod aliqui sic explicant, quia est contra Deum infinitum, ita vt sit infinitas quædam extrinseca. Verùm hoc etiam modo ratio illius nihil videtur probare, quanuis verum sit, quod assumit, quia etiam satisfactio haberet infinitatem quandam, scilicet obiectiuam, & extrinsecam. Alij denique probant infinitatem peccati ex infinita pœna, qua punitur. Hæc tamen ratio nullius momenti est. Nam pœna sensus debita peccato infinita non est secundum intensionem, vt patet: neque illa, quæ est damni; ea enim in priuatione visionis Dei consistit, visio autem Dei finita est: parum autem refert, quòd priuet etiam Deo, qui infinitus est, nam ipso priuat, non, vt forma opposita, sed, vt obiecto, aut fine; quantitas autem priuationis non ex obiecto, aut fine, quo priuat, sed ex forma oppositæ pensari debet, vt suprà diximus. Quod si vtraque pœna infinita est secundum durationem, mirum non est; nam & peccatum ipsum duratione infinitum est, hoc est, in perpetuum durat, neque in inferno pro eo satisfieri potest, vt diximus 1.2. disputatio. 141. capite 2.

Aliorũ ratio imbecilla.

Alij ex infinitate non peccati sed Dei, quem offendimus, eandem communem sententiam confirmant.

CAPVT III.

17 Recentiorum ratio exponitur

ALII Verò recentiores quidem Theologi ex eadem infinitate Dei, contra quem committitur peccatum, & offensa, alio modo demonstrare nituntur, non posse aliquem pro suo mortali peccato, etiam ex auxilio gratiæ, satisfacere. Concedunt sanè, offensam peccati, etiam si contra Deum fiat, non esse infinitam: addunt tamen, grauitatem offensæ crescere ex persona, in quam peccatur; dignitatem autem satisfactionis, quæ pro offensa exhibetur, crescere ex dignitate personæ facisfacientis, non autem ex dignitate personæ, cui satisfit: & quia purus homo, qui pro se, aut pro alio exhibet satisfactionem, nullam habet proportionem cum Deo, qui per peccatum offenditur; ideò asserunt satisfactione exhibita à pura creatura pro se, aut pro alio, etiam si procedat ex gratia, non posse perfectè compensari grauitatem offensæ Dei. Sanè verò grauitatem offensæ crescere ex dignitate personæ, in quam committitur, comparatione facta cum persona offendente, manifestum est: nam quò maior fuerit persona offensa, & vilior fuerit persona offendens, eò maior erit offensa, vt constat ex communi iudicio in ijs, quæ inter homines accidere solent. Etenim si vilis persona percutiat Regem, maior iniuria, & offensa est, quàm si percutiat Ducem. Tùm etiam, si persona percutiens non esset vilis, non esset tam grauis offensa; sed quò dignior esset persona offendens, eò magis minueretur offensa. Prætereà satisfactionis valorem, & dignitatem crescere ex dignitate personæ satisfacientis, non minùs apertè monstrari potest. Nam satisfacere nihil aliud videtur esse, quam exhibere honorem in compensationem offensæ: honor autem crescit ex digniori persona exhibente; ac proinde honor exhibitus à vili persona, vilis etiam æstimationis est, vt experimento didicimus. Qua de causa Aristoteles 5. Ethicotum capite quinto, postquàm ostendit, esse aliud iustum præter repasionem, & postquam assignauit medium commutatiuæ iustitiæ in repasione, subdit, *Nam si is, qui magistratum gerit, alium percutit, non est repercutiendus.* Ostendens nimirum, multò minorem esse

18

Aristot.

iniuriam contra hominem plebeium, ſi percutiatur à magiſtratu, quàm eſſet contra magiſtratum, ſi repercuteretur à plebeio. Ergo non ſolùm grauitas offenſæ ex grauitate perſonæ, in quam committitur, & ex vili ſtatu perſonæ offendentis, ſed etiam valor ſatisfactionis ex dignitate perſonæ penſari debet. Quocirca ſtatim ſubdit Ariſtoteles: *At ſi quiſpiam eum percuſſerit, non ſolùm repercutiendus eſt, verum etiam ſupplicio afficiendus:* eoquòd percuſsio plebeij non poteſt adæquatè cõpenſare iniuriã factã magiſtratui, & ita non eſt condigna ſatisfactio pro percuſsione, qua magiſtratus offenſus eſt.

19 Conſectaria præcedentis doctrinæ. Primum.

Hinc colligunt prædicti Doctores primùm, talis eſſe naturæ offenſam peccati contra Deum, vt nihil creatum, quod ſit in homine, ſiue ſit actus, ſiue habitus, illam delere poſsit ſine nouo fauore, & condonatione ipſius Dei, qui offenſus eſt: quia ita creſcit offenſa moraliter ex Deo infinito, contra quem committitur peccatum, vt nihil creatum ex parte perſonæ offendentis, illã, moraliter etiam, æquare poſsit. Deinde inferunt, talis eſſe conditionis offenſam contra Deum, vt quanuis actus charitatis habeat tantam bonitatem, quantam malitiam habet offenſa peccati, tamen actus charitatis non habet tantum valorem moralem apud Deum, vt pro offenſa ſatisfacere, & ipſam delere poſit: quia cùm exhibeatur à perſona finita, & offenſa ſit contra Deum infinitum, non poteſt in æſtimatione morali ſatisfactionis æquare rationem offenſæ propter diſtantiam perſonarum, vt conſtat ex dictis. Poſtremò colligunt, poſſe aliquod opus procedens a gratia habere æqualem dignitatem meriti ad conſequendam gloriam propter ſuam bonitatem, non tamen ad ſatisfaciendum pro peccato proprio, eoquòd meritum ſolùm reſpicit præmium, cum quo æquari debet; at verò ſatisfactio reſpicit perſonam, quæ ſatisfacit, & cui ſatisfit; ſi autem excellentior fuerit is, cui ſatisfit, nunquam poterit æquare ſatisfactio offenſam ob rationem prædictam.

Secundũ.

Tertium.

20 Refellitur præcedens ſententia

Prædicta ſanè ſententia primo quidem aſpectu ſpecioſè compoſita, & ad popularem ſenſum valde accommodata videtur, nihilominus ſi benè expendatur, & examinetur, nihil momenti habere, facilè compe-

Prænotan tur quædã ad confutationem præcedentis rationis Primũ obſeruandũ.

riemus. Pro eius igitur examine primò notandum eſt, ſatisfactionem pro iniuria propriè illata hominibus quantumuis excellentibus, ſemper habere rationem reſtitutionis, ac proinde per eam ſemper aliquid cõmodi prouenire ijs, quibus fit ſatisfactio: nam ſicut iniuria propriè, ſiuè in bonis pecuniæ, ſiuè in bonis famæ, & honoris, ſiuè etiam in bonis vitæ, ſemper fit in dãnum illius, cui infertur; ita etiam ſatisfactio ex iuſtitia pro iniuria fieri debet in commodum eius, qui iniuriam paſſus eſt: tale autem debet eſſe commodum, vt æquet, & excedat incommodum, & damnum illatæ iniuriæ: ſi autem æquale ſit, perfecta fiet, atque abſoluta ſatisfactio. Hæc verò æqualitas penſanda eſt ſecundum communem rerum æſtimationem.

21 Aliud animaduertendum.

Deinde obſeruandum eſt, inter homines aliquando vnum in alium peccare, non quidem irrogando illi iniuriam propriè, neque damnum aliquod inferendo, quod reſtitutione reſarciri debeat, ſed communi quodam genere iniuriæ, nempe non ſeruando præceptum ipſius: qua ratione ſubditi dicuntur peccare contra Principem, & ſerui contra dominum, eorum mandata, & leges tranſgrediendo. Manifeſtum autem eſt, hoc genus iniuriæ non eſſe contra iuſtitiam, neque damnum aliquod inferre ijs, quorum præcepta eo modo violantur, nam ex eo, quòd quis non ſeruet præceptum legis, aut domini, non lædit honorem, famam, aut alia bona Regis, aut domini, vt patet, licèt aliquam pœnam pro inobedientia à Rege, aut domino mereatur, pro qua illi ſatisfãciendum ſit. Loquor autem de communi tranſgreſsione præcepti, nam poſſet aliquis ita expreſsè contemnere leges, vt aliquo modo læderet honorem Regis, aut domini contra iuſtitiam, & tale damnum ex iuſtitia reſarcire, & pro eo ſatisfacere deberet. Vt ſi quis verbis contumelioſis in conſpectu Principis diceret, ſe nihili facere præceptum eius, vel quid ſimile efficeret: & hoc genus iniuriæ, & ſatisfactio pro ipſa pertinet ad illud prius, quod antea diximus.

22 Tertium conſtituẽdum.

Poſtremò conſtituendum eſt, nullam iniuriam factam Deo eſſe iniuſtitiam contra ipſum, eoquòd nullo genere peccati aliquo modo ipſum in bonis lædere poſſumus, cùm ex creaturis nihil ei emolumenti, aut damni prouenire poſsit; & ideò inter illum, & nos nulla poſsit eſſe propria ratio iuſtitiæ, aut iniuſtitiæ, vt prima parte diſputatione 85. & 12. diſputatione 223. monſtrauimus (alioquin in omni peccato eſſet duplex malitia, & ratio peccati, altera iniuſtitiæ contra Deum, altera contra aliam virtutem, vt contra temperantiam, contra fidem, &c. ſicut ibi inferebamus, quod valde abſurdũ eſt. Sed offenſa contra Deum communem quan-

quandam habet rationem iniuriæ, eoquòd non sit contra ius iustitiæ, sed contra alias leges ipsius Dei, quas transgredimur: & quanuis sunt quędam genera peccatorũ expressè contra ipsum, vt cùm in eum probra, & maledicta aliquis iactat, qualia sunt peccata blasphemiæ, aut cùm quis ipsum expressè odio habet: tamen etiam in his non est ratio iniuriæ, quæ sit contra iustitiam, vt in ea disputatione probauimus. Quocirca nulla satisfactio, quæ fit Deo pro offensa, & peccato in ipsum commisso, est in materia iustitiæ.

13 Refelluntur ex dictis pronũciata recẽtiorum. Primũ exẽplo euertitur.

Ex his fundamentis, quæ, me quidem iudice, firmissima sunt, manifestè probare possumus, nihil obstare rationem horum Doctorum, quominus homo posset pro suo peccato Deo perfectè satisfacere, si aliquid aliud non obesset. Quod enim asserunt, grauitatem offensæ crescere ex dignitate eius, in quem peccatur, verum quidem non est in omni genere offensæ, tam, quę est contra iustitiã, quàm, quę cõmunem solũ habet rationem iniuriæ, prout in secunda notatione explicatum est, nam in offensa speciali, quæ committitur per furtum, non crescit ratio offensæ, & iniuriæ, seu iniustitiæ ex persona, cui fit: perinde enim est furari centum Regi, atque alteri: quin imò decrescere videtur damnum, & iniuria minor fieri, quò ditior fuerit persona, contra quam committitur furtum.

Alterũ variis exemplis infirmatur.

Præterea quod addunt, dignitatem satisfactionis sumendam esse ex persona, quæ satisfacit, si intelligant, solũ ex illa pensandã esse in vniuersum pro quouis genere iniuriæ, & satisfactionis, & ideò inferiorem personam non posse ęque satisfacere pro quouis genere offensæ contra personam superiorem (vt intelligere videntur) manifestè falsum est, & exemplis etiam humanis, quibus nos deludere conantur, eos perspicuè conuincemus, ex quibus deducere statim licebit, per actum contritionis, nisi aliud obstaret, potuisse hominem pro suo peccato perfectè satisfacere. Proferamus igitur primùm exempla satisfactionis pro iniuria, & offensa contra iustitiam, in qua sanè materia, licèt quandoque inferior non possit superiori satisfacere, tamen aliquando rectè potest. Primò quidem in bonis vitæ, si quis offendat alium occidendo ipsum, non potest quidem pro tali iniuria satisfacere inferior superiori, non propter minorem dignitatem personæ satisfacientis, nam etiam superior non potest æquè satisfacere inferiori, sed propter defectum boni, quo tale damnum compensari debeat, quia nullum est, quod vitam æquare possit, vita autem restitui nequit. Secũdò, si offensa, & iniuria fiat in bonis, quæ pecunia æstimãtur, quæuis persona, quantumuis vilis, & abiecta, potest etiam Regi satisfacere, neque vilitas, & abiectio personæ obesse poterit, quominùs plene satisfaciat: quis hoc neget? Tertiò, si offensa, & iniuria sint in bonis famæ, nulla est persona, quantumuis abiecta, quæ personæ excellentiori, etiam Regi, non possit satisfacere, nam iniuria, & offensa in Regem circa bonum famę in eo consistit, vt aliquo falso testimonio bona ipsius fama denigretur: quòd si vilis persona, quæ falso testimonio famam alicuius excellentis personæ læsit, dicat, se falsum dixisse, & mentitum fuisse, & alia huiusmodi, quibus suum testimonium omnino infirmet, atque irritet, sicut re vera fieri potest, æqua erit satisfactio pro iniuria, neque vilitas, & abiectio personæ satisfacientis quidquam obstabit. Quòd si aliquando præter hanc satisfactionem pœna etiam talionis, aut alia animaduertitur in eum, qui falsum testimonium contra alium dixit, hoc non est pro satisfactione illi debita ex iustitia, sed pro exẽplo populi, propter quod etiam puniuntur delicta iam condonata; ex iustitia tamen, ex qua ille, qui falsum dixit testimonium, satisfacere debet, ad maiorem satisfactionem cogendus non est. Quare ex humanis in hoc modo satisfactionis nullum potest desumi argumentum ad probandum, non posse hominem pro suo peccato Deo perfectè satisfacere.

In bonis; quæ pretio æstimãtur.

In bonis famæ.

25

Occurritur obiectioni.

Demùm si offensa, & iniuria fiat in bonis honoris, vt cùm aliquis alium fuste percutit, aut alapa, aut verbis afficit contumeliosis, fateor quidem, personam inferiorem non posse æquè satisfacere excellentiori, exhibendo aliqua signa submissionis, & reuerentiæ, quibus honorem aliquem ei deferat pro honore ablato: hoc tamen inde prouenit, quia in hominum æstimatione pro nihilo fit, abiectum hominẽ submitti excellenti. sic enim quasi nihil facere videtur pro iniuria, cùm ex se aliàs sub excellentiori deberet esse, etiamsi ipsum non offendisset: aut saltem si aliquid plus exhibeat submissionis, nullius momenti esse censetur, ac proinde cum honore ablato comparari non debet, nam excellentis apud homines parùm interest, habere sub se hominem plebeium, & infimæ sortis, prostratum, & humiliatum. Nihilominus aliqua occasio se offerre posset, in qua vilis, & abiectus homo

26 In bonis honoris.

27

ſecũdùm rectam rationem pro honore ablato excellẽtiori perſonæ perfectiſsimè ſatisfaceret, ita, vt ab eo nihil amplius iure exigi poſſet, etiam ſi perſona excellẽtior adhuc in honore læſa maneret. Verbi cauſa, ſi illa perſona, cui fuerat honor à viliori perſona per iniuriam ablatus, verſaretur in euidenti mortis periculo, & vilis illa perſona, quæ læſit, exponeret ſe eidem periculo, vt eam, quam offenderat, à morte liberaret, & ita ſe gereret, vt ipſam re vera à periculo erueret; nemo ſanè dubitaret, eam non ſolùm perfectè, ſed etiam abundè pro priori iniuria ſatisfeciſſe, quia licèt abſtuliſſet alteri honorem, ſeruaſſet illi vitam cum periculo propriæ, quod maius beneficium eſſet, quàm nocumentum illatum: hæc autem ſatisfactio eſſet æqualis, non in eadẽ materia iuſtitiæ, ſecundũ rationem dati, & accepti, ſed per modum meriti, quia ille homo pro inſigni opere dignus eſſet remiſsione alterius iniuriæ. Quapropter, licèt in peccato iniuria Dei fuiſſet contra iuſtitiam, ſatisfactio per contritionem, quam Doctores prioris ſententiæ fieri poſſe contendunt, non debet eſſe in materia iuſtitiæ propriæ, ſed ſecundùm rationem dignitatis, ſicut de merito docuimus

18 1.2. diſputatione 213. capite 5. Hæc diximus, vt oſtenderemus, pro offenſa contra iuſtitiam, etiam circa honorem, cuius exemplo aduerſarij frequenter vtuntur, poſſe hominem infimæ ſortis perfectè ſatisfacere excellentiori, ſic enim falſum apparet, quod in ſua ratione aſſumunt, ſatisfactionem ſemper penſandam eſſe ex perſona ſatisfaciente, & non ex ipſa re, quæ pro ſatisfactione offertur, ſiquidem in omni materia iuſtitiæ ex valore ipſius rei, quę offertur, fieri poteſt à viliori perſona condigna, & æqualis ſatisfactio, vt oſtendimus. Adde, inter homines hoc genus offenſæ eſſe contra iuſtitiam, & ita ſatisfactionem eſſe poſſe ex iuſtitia: offenſa autem erga Deum non eſt contra iuſtitiam, nec ſatisfactio pro illa ad iuſtitiam pertinet: quare nullum deſumere poſſent argumentum aduerſarij ex ſatisfactione, quæ fit inter homines pro læſione honoris.

Illatio ex dictis.

Confirmatio.

Deinde ſi loquamur de offenſa, & iniuria inter homines, quæ non eſt contra iuſtitiam, ſed in ſola tranſgreſsione mandati Principis, & Domini conſiſtit, & omninò aſsimilatur iniuriæ, & offenſæ contra Deũ, argumentum aduerſariorum ad probandum, non poſſe nos pro noſtro peccato ſatisfacere, multò debilius eſt. Quis enim dubitet, poſſe vnumquemque ſubditum ſatisfacere Regi pro tranſgreſsione præcepti, vel luendo pœnam impoſitam per legem, vel alio modo ſe offerendo in obſequium Regis, & Domini, prout ipſi iuſtè videbitur, ita, vt pœniteat eum facti, & in poſterum emendationem proponat? Quinimò, & ipſa pœnæ ſolutio non tam eſt pro offenſæ ſatisfactione, quàm pro exemplo aliorum, atque, vt ipſe, qui deliquit, cautior euadat, in quo Reipublicæ bono conſulitur. Cur ergo, & homo, eoquód inferior ſit, non poterit Deo æquè fatisfacere pro tranſgreſsione mandati vera pœnitentia, & charitate cũ propoſito deinceps nunquam tranſgredien di legem, quod apud Deum tanti eſt, quantæ malitiæ fuerat tranſgreſsio? Adde de hoc genere offenſæ, quod in ſola tranſgreſsione mandati conſiſtit, non eſſe veram in vniuerſum doctrinam, quam aduerſarij tradiderunt, nempè, eò maiorẽ eſſe offenſam, quantò vilior eſt perſona, quæ offendit, ſiquidẽ apud omnes certum eſt, maius eſſe peccatum dignioris perſonæ, quàm vilioris in tranſgreſsione præcepti contra Deum: doctrina autem aduerſariorum ſolùm eſt vera in offenſa, & iniuria, quæ in honorem alicuius contra iuſtitiam committitur, quod nihil ad rem facit. Si ergo aduerſarij volunt, exemplis humanis, quæ plurimum apud homines valere ſolent, noſtram ſatisfactionem apud Deum explicare, non vtantur exemplo ſatisfactionis pro honore ſublato. Primùm quidem, quià illa eſt ex iuſtitia pro damni illati reparatione, Deo autem per peccata noſtra nullum damnum infertur, quod ex iuſtitia reſarciri debeat, neque illius honor, quem apud homines habet, alicuius ei emolumenti eſt; ac proinde reſtitutionem ex iuſtitia non poſtulat æqualis honoris, neque talis honor Dei ex falſa hominum æſtimatione pendet. Quare ſatisfactio, quæ Deo exhibetur pro offenſa communiter dicta, quæ eſt in tranſgreſsione præcepti, non exhibetur per cultum, & honorem, qui in ſubmiſsione conſiſtit, ſicut inter homines ille, qui alterius honorem contra iuſtitiam propriè læſit, per ſubmiſsionis notam exhibet ſatisfactionem, ſed Deo ſatisfacimus per veram contritionem, ſeu dilectionem, quæ virtute ſaltem continet diſplicentiam peccatorum, & emendationem vitæ: ergo niſi aliud obſtaret, ex hac parte perfectè ſatisfacere poſſemus.

Confirmatio.

Exempla aduerſariorum reijciuntur. Primo.

30

Confirmatio.

De offenſa trãſgreſſionis præcepti.

Præterea, ſicut Principes nihil in honore patiuntur detrimenti, ex eoquòd ſubditi leges eorum tranſgrediantur, ſed ex coquód ipſorum poteſtas puniendi tranſgreſſores impe-

19 Secundo eadẽ exẽpla refellũtur.

impediatur, ita etiam neque Deus detrimẽtum honoris pateretur (si aliquod pati posset) ex eoquòd homines transgrederentur legem ipsius, nisi quando expresso contemptu id facerent, aut licentia sua peculiarem præberent occasionem blasphemandi nomen Domini. Et quanquam contra honorem Dei aliquo modo diceretur, esse peccatum, quatenùs in causa est, vt homo cesset ab opere virtutis, quo placeret Deo, ac proinde ipsum quodammodò honoraret: tamen hoc parùm refert, vt argumento illo sumpto ex humanis aduersarij ludificare nos velint, dum ea ratione persuadere conantur, non posse nos Deo pro nostro peccato satisfacere, sicut neque vilis persona Regi pro honore sublato.

Effugium præcluditur.

31 Postremò, vt ostendamus, quàm parum habeat momenti ratio aduersariorũ ad probandum, non posse vllum hominem pro suo peccato Deo æquè satisfacere, recolamus ex dictis 1.2. disp. 96. capite secundo, quid sit Dei offensa in nobis. Est autem Dei offensa, non quidem iniuria, qua Deum lædamus, quia ille nihil damni pati potest, vt iã ostendimus, sed aliquid, quod in nobis Deo displicet, & eatenùs offensa Dei dicitur, quatenùs Deo displicet, & per illud Deo inuisi, & offensi dicimur esse, & inimici, siuè illa sit priuatio gratiæ, qua coniungi debebamus Deo, siuè sit ipsum peccatum, & respectus maculæ ex ipso peccato relictus, quatenùs est contra Dei voluntatem, & ei displicet, vt obiectum inimicitiæ. Vt igitur talis offensa à nobis tollatur, sufficit, formam contrariam esse tantæ bonitatis, vt ea constituamur coram Deo grati, iusti, & amici, si enim iusti constituimur cum Deo, non possumus non ei tanquàm amici placere, ac proinde impossibile est, nos simul in offensa illius manere, etiamsi nulla huic formæ accedat condonatio, & fauor Dei offensi, vt 1.2. disput. 204. capit. 6. satis superque ostensum est.

32 Quocirca si forma, qua efficimur corã Deo iusti, & amici, & ab offensa, & macula emundamur, fuerit aliqua nostra operatio, iure optimo vocabitur condigna, & æqualis satisfactio ad hunc effectum, vt tollat a nobis offensam. Neque quidquam obstabit, quòd talis satisfactio exhibeatur à nobis Deo, cui sumus inferiores: nam licet in aliquo casu satisfactio facta ab inferiore inter homines æqualis esse non possit, vt suprà diximus, tamen quotiescunque opus tale est, vt exhibitum à quauis persona, ex se, & suaptè natura, ac bonitate æquet rationem maculæ, & offensæ, atque illam tollat, iure optimo vocari debet condigna satisfactio, etiam si exhibeatur à persona inferiori, & verò etiam inter homines esse potest condigna satisfactio inferioris erga superiorem, vt suprà vidimus, quando nimirum opus ex se tale est, & talem reddit satisfacientẽ, vt deinceps offensus, & inuisus ei, quem offendit, iure manere non possit. Quare si actus contritionis perfectę, & charitatis, tantæ sit bonitatis, & perfectionis, vt ipse solus sine habitu suaptè natura cõstituere possit hominẽ iustum, amicum, & charum Deo, & ita tollere rationem maculæ, & offensæ peccati, vt nulla indigeat condonatione, sicut probabilis opinio fert, quam in ea disputatione probauimus, consequitur esse condignam, & æqualem satisfactionem ad hunc effectum, vt semel concessa gratia ad eam eliciendã, ex se maculam tollat, & offensam, aut saltẽ nihil obstat, quominus sit condigna satisfactio, quòd exhibeatur ab homine, qui est Deo inferior. Quòd si alia ratione non sit dicenda perfecta satisfactio, cap. 6. videbimus: ideoq; data opera dixi, posse esse condignam satisfactionem ad hunc effectum, vt tollat à nobis offensam, & maculam, nam quanuis tollat maculam, & offensam; condignè tamen non tollit omne debitum contractum in nobis per peccatum, vt in eo capite ostendemus. 33

Quidquid delet maculam peccati, delet etiã offensam.

Porrò autem hoc ipso, quòd contritio delere possit maculam peccati, posse etiã delere offensam, neque purgata macula peccati manere posse offensam, sequitur ex dictis, & probauimus disp. illa 204. c. 6. quare si esse potest condigna satisfactio pro delenda macula, poterit etiam pro delenda offensa: aut si ratio recentiorum Theologorum, quã memorauimus, non obstat perfectæ satisfactioni pro macula culpæ, non obstabit pro offensa. Frustrà igitur recentiores prædicti, præter bonitatem operis, quo deleatur macula, postulant nescio quem valorem moralem, vt habeat vim perfectæ satisfactionis, siquidem verus valor operis ad satisfaciendum pro offensa est bonitas operis, quæ ex se sanctificet animam, ac proinde deleat rationem maculæ, & consequenter offensam. Quam verò alienum à vera doctrina sit, ad remissionem maculæ, & offensæ, postulare Dei fauorem, & condonationem super iustitiam nobis inhærentem, eoquòd valor moralis formæ inhærentis non adæquet maculam, vt illam delere possit, pluribus ostendimus ex professo 1.2. disputatione 204. capite quarto, & quinto.

34 Adnotatio. Dixi autem, formam, quæ natura ſua delet maculam, & offenſam, poſſe eſſe condignam ſatisfactionem ad prædictum effectũ, ſi ſit operatio noſtra; nam ſi non ſit operatio, ſed qualitas alia, ſeu habitus, non poterit ſatisfactio vocari, ſatisfactio enim eſt opus ſatisfacientis, & ſatisfacere dicitur, qui facit id, quod ſatis eſt ad compenſandam iniuriam, non autem qui vtcunque mutatur in ſe ipſo, etiam ſi tali mutatione ab offenſa, & macula purgetur.

Ex dictis tria pronũciata recẽtiorum re ijciuntur.

Ex his, quæ diximus, ſatis confutata manet ratio ſumpta ex infinitate Dei, contra quem ſit offenſa, qua probant recentiores Theologi, nõ poſſe hominem, etiam ex gratia Dei pro ſuo peccato ſatisfacere, & ea, quæ inde inferebant, eodem modo refelluntur. Primum autem, nempe, talis eſſe naturæ offenſam contra Deum, vt neque per habitum, neq; per vllam formam deleri poſſit ſine cõdonatione Dei offenſi. 1. 2. diſput. 204. ex profeſſo impugnatum eſt. Secundum verò, nempe, talis naturę eſſe offenſam, eoquòd ut contra Deum infinitum, vt à nobis non poſſit pro ea exhiberi condigna ſatisfactio, quia inferiores ſumus, etiam ſi opus noſtrum æqualis poſit eſſe bonitatis, in hoc capite improbatum eſt. Tertium denique, quare opus noſtrum ex auxilio gratiæ æquari poſsit gloriæ, & illam condignè mereri, non autem poſſit æquari offenſæ, vt illam ſine condonatione Dei tollat, falſum eſſe conſtat ex dictis in hoc capite. Nihilominus capite ſexto aſsignabimus differentiam inter opus noſtrum, vt ſit meritum vitæ æternæ, & non ſit peccati ſatisfactio: nam dicemus, poſſe nos perfectè quidèm mereri vitam æternam, non tamen poſſe, omninò perfectè ſatisfacere pro noſtro peccato.

Primum.

Secundũ.

Tertium.

Alijs rationibus infirmis neminem pro mortali ſuo peccato perfectè ſatisfacere poſſe, probari ſolet.

CAPVT IIII.

35 Ratio Durand. Mai. & Almai. SVPERSVNT Aliæ rationes, mea quidem ſententia, parùm efficaces, quibus aliqui ex Theologis allegatis hanc ſententiam confirmare nituntur, quas in hoc capite confutare, neceſſe eſt. Prima ratio ſit Durandi, quam etiam probant Maior, & Almainus, in hunc modum. Non eſt nobis minor obligatio reddendi gratias Deo pro beneficijs acceptis, quàm ſatisfaciendi ei pro peccatis contra ipſum commiſsis: pro beneficijs autem acceptis non poſſumus Deo omninò reddere gratias, ergo nec pro peccato in ipſum commiſſo omninò ſatisfacere. Huic rationi reſpondere facilè quis poſſet, diuerſam eſſe rationem actionis gratiarum pro beneficijs, & ſatisfactionis pro peccato in Deum commiſſo; nam cũ reddimus Deo gratias pro beneficijs acceptis, illud etiã eſt nouum Dei beneficium erga nos, pro quo non reddimus tunc gratias, ſed denuò debitores pro nouo beneficio conſtituimur: at verò, licèt ad ſatisfaciẽdum moueamur ex auxilio gratiæ Dei, atque eo indigeamus, tamen hoc ipſo non contrahimus nouum debitum peccati, pro quo etiam nouam debeamus exhibere ſatisfactionem. An verò obſtet aliquo modo perfectæ ſatisfactioni pro noſtro peccato, quòd ad ſatisfactionem indigeamus auxilio Dei, capite ſeptimo videbimus: nũc ſatis ſit, ratione Durandi nihil probari. Deinde licet pro beneficijs acceptis nõ poſſimus Deo æquales referre gratias, etiamſi nouum illud beneficium non includamus, tamen inde non ſequitur, non poſſe nos pro peccato æqualem ſatisfactionẽ exhibere, quia inſignia à Deo accepimus beneficia in noſtram vtilitatem, & commoditatem, Deus autem ex noſtra gratiarum actione nihil habet emolumenti. At verò ſicut per peccatum Deo nihil nocuimus, ſed nobis ſolùm, conſtituentes nos ipſos inimicos, & offenſos ipſi Deo, quod eſt maximum malum noſtrum, ita etiam non oportet, vt per condignam ſatisfactionem aliquid emolumẽti Deo tribuamus, ſed, niſi aliud obſtaret, ſatis eſſet, ſi per illam rurſus cum Deo reconciliaremur, & amici eius, atque iuſti apud ipſum conſtitueremur, id, quod ex ſe ipſa habere videtur contritio, vt dictum eſt. Poſtremo reſpondet Paludanus in 3. diſtinctione 20. quæſtione ſecunda, articulo ſecundo ad primum Durandi, cùm dicit Ariſtoteles octauo Ethicorum, capite vltimo, Dijs, & Parentibus æqualem gratiam referri non poſſe, intelligendum eſſe, in honoribus deferendis pro beneficio creationis, & generationis, quia nullus honor exhibitus, aut Deo, aut Patri, huiuſmodi beneficium compẽſare poteſt, & hac ratione erga parentes conſtituitur altior virtus, quàm iuſtitia, nempe, pietas, & erga Deũ religio. At vero ſicut poteſt filius compenſare offenſam, & peccatum commiſſum in patrem circa honorem, exhibendo illi aliquam notam ſubmiſsionis, quæ æquiua-

Infirmatur primo

36 Secundo.

Tertio.

leat iniuriæ; aut peccatum commissum circa pecuniam, tantundem ipsi restituendo; ita etiam Deo satisfacere potest homo pro offensa in ipsum commissa. Adde tu, sicut saltem offensam, & peccatum contra patrem commissum transgressione sola legis, & voluntatis illius, potest quicunque filius compensare idonea, & æquali satisfactione, vt manifestum est; eodem modo posset quilibet homo cõpensare offensam contra Deũ, nisi aliud obstaret, quia hæc solùm consistit in transgressione legis, & voluntatis Dei.

Quarto.

37 Secũda ratio Durãdi

Secunda ratio pro eadem sententia est etiam Durandi in hunc modum. Homo non potest Regi satisfacere, & Reipublicæ pro delicto, quo merebatur mortem corporis; ergo neque homo Deo pro mortali, siquidem eo meretur mortem animę. Respõdeo tamen, hac ratione nihil probari: primùm quidem, quia licèt homo non posset se à morte corporali liberare per condignam satisfactionem, eò quòd nihil esset æqualis valoris, quod pro debito mortis exhibere posset; nihilominus, nisi aliud obstaret, posset condignè satisfacere Deo pro peccato mortali, quia cùm contritio viuificet animam, æqualis videtur ex hac parte ad compensandum malum mortis spiritualis, quod peccatum merebatur. Deinde respondeo, hominem, qui pro peccato suo pœnam mortis merebatur, posse tam insigne beneficium in Regem, aut Rempublicam conferre, vt liberationem mortis condignè mereatur, nempè, vel liberando Regem, vel Rempublicam ab imminenti aliquo periculo, aut quid simile faciendo, ob quod sæpiùs iudicantur homines digni tali liberatione.

Eneruatur primo.

Secundo.

38 Tertia ratio Almaini.

Tertia ratio pro eadem sententia sit, qua vtitur etiam Almainus, hoc modo. Licèt homo pro suo peccato possit offerre Deo actũ æquè bonum cum malitia peccati, ita, vt ipsam compensare videatur, tamen cùm peccatum non obliget hominem ad hoc, vt exhibeat similem actum, sed ad æternam pœnam, quam pati debet; ideò, etiam si homo tali actu offerat satisfactionem pro culpa, non omnino satisfacit Deo pro debito peccati, siquidem pro æterna pœna nihil condignum Deo soluit. Hæc ratio multò minùs mihi probatur, quàm præcedens; primùm, quia peccatum commissum, non tantùm reos nos constituit æternæ pœnæ, sed etiam nos obligat ad hoc, vt cum Deo reconciliemur eo modo, quo nobis possibile fuerit. Deinde si actus contritionis, seu charitatis, ex se habet tantum bonitatis, quantum habebat peccatum malitiæ ad hunc effectum, vt renouet animam, & eam à macula peccati purget, sicut Almainus concedere videtur, hanc etiam vim habebit, vt reatum ad pœnam æternam absque vlla condonatione, & fauore nouo de medio tollat: nã qui ex inimico, & offenso diuinæ maiestati, fit, & amicus, & gratus, hoc ipso ex digno æterna pœna, fit dignus, qui in æternum non puniatur, cum vera enim amicitia, & sanctitate, & iure ad beatitudinem, dignitas ad æternam pœnam omninò pugnat.

Refellitur primo.

Secundo.

39 Quarta ratio aliquorum.

Quarta ratio pro prædicta communi sententia sit huiusmodi. Nemo potest creditori suo perfectè pro vno debito satisfacere ex bonis alio titulo debitis ipsi creditori, aut quæ potest creditor alio titulo exigere: nam qui alicui debet centum pro pretio equi, quem ab eo emit, non potest tale debitum soluere alijs centum, quę titulo donationis, aut alterius contractus eidem creditori debebat. Quælibet autem nostra operatio, siue contritionis, siue charitatis, siue alterius virtutis, est Deo aliàs debita, aut à nobis Deus eam exigere potest alio titulo, quàm satisfactionis pro peccato: ergo neque per contritionem, neque per alium actum possumus condignè, & æqualiter Deo satisfacere. Hanc rationem affert Capreolus locò citato suprà in secundo capite, quem sequuntur recentiores aliqui cum Soto loco etiam allegato, eamque priùs tradidit Anselmus libro 1. *Cur Deus homo*, capite 20. ibi enim à Bosso interlocutore, qui contendebat, vnumquemque posse satisfacere pro peccato suo, quærit in hunc modum. *Quid ergo solues pro peccato tuo?* Respondet autem Bosso, *Pœnitentiam, cor contritum, & humiliatum, abstinentias, & multimodos labores corporis, & misericordiam dandi, & dimittendi, & obedientiam.* Sed rursus obijcit Anselmus, *Quid in his omnibus das Deo?* Et paulò inferiùs, *cùm reddis aliquid, quod debes Deo, etiamsi non peccasti, non debes computare pro debito, quod debes pro peccato:* ac si diceret, Quod aliàs debebas Deo, etiã si non peccásti, hoc est, alio titulo, quàm satisfactionis pro peccato, non debes illud computare pro debito peccati, id est, in satisfactionem illius, ac proinde ad hunc effectum pro nihilo reputatur. Quare concludit Anselmus in hunc modum. Quòd si aliqui satisfeciſſe dicuntur Deo pro suo peccato, id intelligendum est factum fuisse ex fide, & meritis Christi, sine quibus pœnitentia non sufficeret ad plenam pro peccato satisfactionem. Quæ sanè doctrina, si ita intelligatur, vt contritio ex se minùs suf-

Capreol. *Soto.* *Anselm.*

40

ſufficiens ſit ad delendam maculam, & offenſam peccati, & ideo indigeat noua gratia, aut fauore, quem Deus nobis obtulerit per merita Chriſti, prædicta doctrina Anſelmi conuenit cum ea, quam ſtatim in ſequenti ratione ex mente aliorum Doctorum afferemus: ſi autem ita intelligatur, vt quanuis contritio ex ſe tergere poſsit omnem maculam, & offenſam peccati ſine nouo fauore, nihilominus non plenè omnino ſatisfaciat pro ea (hæc enim duo rectè conſtare poſſunt) quanuis doctrina vera ſit, vt explicabitur capite quinto: tamen ratio prædicta ſumpta ex eo, quòd operationes noſtræ debitæ ſint alio titulo, mihi non probatur, quia contritio, & pœnitentia alio titulo à nobis exigi non poteſt, niſi, quia peccauimus, vt reconciliemur cum Deo, & ei ſatisfaciamus pro culpa: hoc autem debitum nihil obſtat perfectæ ſatisfactioni, ſicut quòd debita ſit pecunia, nihil obeſt, quominus pecunia ipſa debitum perſoluamus, imò id neceſſarium eſt.

Confutatur ſuperior ratio.

41 At dicat aliquis, quamuis actus pœnitentiæ non poſsit eſſe in nobis, niſi ſuppoſito peccato à nobis commiſſo; tamen ſemel etiam commiſſo peccato, exigi poteſt à nobis pœnitentia, & titulo gratitudinis, & titulo religionis; nam & ipſo dolore peccatorum poſſumus Deo gratias agere pro beneficijs acceptis; & poſſumus ipſum Deum colere. Adde, valorem contritionis prouenire ex affectu charitatis; actum autem charitatis exigi poſſe à nobis alio titulo, quam ſatisfactionis pro peccato. Sed enim hoc reſponſum facilè refelli poteſt: primùm, quia impoſsibile eſt, actum pœnitentiæ exigi à nobis titulo religionis, cùm in ipſa pœnitentia nullus ſit cultus Dei peculiaris ad religionem pertinens, vt in materia de pœnitentia vberiùs dicemus: cultus autem Dei latè, & communiter dictus, qui eſt in ipſo dolore; & pœnitentia, in eo ſolùm eſt, vt cum Deo reconciliemur pro peccato, & cum eo iuſtificemur. Deinde actus ipſe pœnitentiæ non poteſt eſſe actus grátitudinis: nam grátitudo, vt patet ex 2. 2. quæſtione 106. articulo ſecundo, expreſsè mouetur ex memoria beneficij, quanuis ergo poſsit quis ex voluntate gratitudinis moueri ad actum pœnitentiæ, ſicut ex affectu compenſandi iniuriam, tamen ipſe dolor pœnitentiæ non erit actus gratitudinis, ſed obiectum illius: in actibus enim voluntatis actus veluti imperatus non accipit bonitatem, & ſpeciem ab actu reflexo, quem vocamus imperantem, vt fuſè probaui 1. 2. diſputatione 51. capite quinto: ergo ipſe actus pœnitentiæ non poteſt exigi titulo gratitudinis, Deus enim non variat naturas rerum.

Reſpõſio.

Confirmatio.

Refellitur

Poſtremò, licèt affectus charitatis exigi poſsit à Deo, non commiſſo peccato, alio titulo, quàm, vt cum Deo reconciliemur, & pro peccato noſtro ſatisfaciamus, tamen affectus charitatis, qui eſſentialiter incluſus eſt in ipſo dolore peccati, & actu pœnitentiæ, exigi non poteſt alio titulo, niſi pro peccato commiſſo: oſtendimus enim 1. 2. diſputatione 23. capite 2. idemque dicemus in tractatu de pœnitentia, in vno, eodemque doloris actu eſſe duplicem reſpectum, alterum fugæ, qui eſt ad peccatum, & ratione illius dicitur odium abominationis; alterum ad Deum per modum proſecutionis, & cõplacentiæ; & ratione illius dicitur amor: quamuis ergo alius actus amoris ſine reſpectu illo odij abominationis peccati poſsit à Deo exigi alio titulo, qnam pro cõmiſſo peccato, tamen hic amor, qui eſt cnm reſpectu illo odij aduerſus peccatum, hoc ſolo titulo exigi poteſt, nempe pro peccato commiſſo. 42

Alia ratione confutatur.

Cæterùm relinquamus hæc, quæ nimium ſubtilia videntur, & planiùs oſtendamus, parum habere momenti prædictam rationem, qua Capreolus, & Anſelmus probant, non poſſe nos condignè ſatisfacere Deo pro noſtro peccato per contritionem, ex eo, quòd aliàs Deo illam debeamus, aut Deus ipſam aliàs à nobis exigere poteſt. Nam quamuis in ſatisfactione, & ſolutione debiti pecuniarij, aut pecunia æſtimabilis, ex re debita vno titulo, & pro vno debito fieri nequeat ſolutio alterius debiti, non ſatis eſt, vt colligamus, per operationẽ debitam Deo alio titulo non poſſe Deo ſatisfieri pro peccato condignè: hoc enim genus ſatisfactionis alterius rationis eſt, quàm ſolutionis in materia iuſtitiæ, ſecundum datum, & acceptum: ſicut enim poteſt quis apud Deum cõdignè mereri vitam æternam opere aliàs debito Deo ex præcepto, vt oſtendimus 1. 2. diſputatione 213. capite octauo: ita etiam poteſt quis ſatisfacere condignè pro peccato, opere debito alio titulo, niſi aliud obſtaret: alioquin neque Chriſtus potuiſſet per opera præcepti pro nobis ſatisfacere, imò, neque per opera conſilij, quia licèt ea non eſſent debita, ſaltem à Deo, vt debita ex præcepto exigi potuerunt, non minus, quàm ab vnoquoque noſtrum. Eſt autem notandum diſcrimen inter ſatisfactionem, quæ fit per pecu-

pecuniam, aut per id, quòd pecunia æstimatur in materia iustitiæ, & eam, quæ fit per modum meriti, seu condignitatis extra materiam iustitiæ, qualis est nostra satisfactio, aut satisfactio Christi apud Deum pro peccato nostro: quòd, vt illa satisfactio, quæ est in materia iustitiæ, æqualis sit, necesse est, tantum reddi, quantũ ablatum est, aut debetur: quare cùm ille, qui per pecuniam debitam vno titulo, soluit aliud debitum, non reddat æquale, (eadem enim solutio æqualis non est duobus illis debitis) non potest per pecuniam debitam vno titulo satisfacere alteri debito. At verò satisfactio per modum meriti, & condignitatis, in eo posita est, vt ille, qui eam pro se exhibet, per illam reddatur dignus, qui amplius Deo non sit offensus, & inuisus, aut qui deinceps non puniatur: quamuis autem opus præcepti debitum sit Deo ex obedientia, tanquàm superiori, & principi præcipienti; tamen non est debitum ex iustitia, & ideò per tale opus mereri possumus à Deo condignè vitam æternam, & condignè satisfacere Deo pro pœna debita, atque etiam pro culpa, si aliud non obstet: quia ille, qui Deo præcipienti obedit, modò iustus sit, &c. dignus est, qui accipiat à Deo vitam æternam, non quidem pro pretio æquali in materia iustitiæ propriæ, sed in præmiũ laudis. Quare cũ dicitur vita æterna emi operibus, vt pretio, latiori significatione intelligendũ est, sicut diximus 1. 2. disputatione 215. capite secundo. Tum etiam iustus, qui Deo præcipienti obedit, dignus est, qui pro peccato, & culpa dimissa, non puniatur pœna temporali, ad quam obnoxius manebat post iustificationem: id, quod vsque adeò verum est, vt si à Deo amplius crucietur, non dicatur puniri pro peccato, vt diximus 1. 2. disputatione 223. capite tertio: similiter si opus nostrum ex se æquale sit; vt tergat maculam peccati, & offensæ, etiamsi aliàs præceptum fuerit, constituet nos dignos, qui à Deo diligamur, & amplius ei offensi non simus: quocirca si aliud non obstaret, ex hac quidem parte posset esse perfecta, & condigna pro peccato cõmisso satisfactio.

44 Discrimẽ inter satisfactionem ex iustitia, & per modum meri.

45 Quinta ratio Scoti, Gabrie. & Ioa. Med.

Quinta ratio, quã probari solet, nemi-nem pro peccato suo mortali posse æquè satisfacere, sit Scoti, & Gabrielis, & Ioannis Medinæ, qui cùm existiment, nihil creatum ineſſe nobis, quod ex natura sua, sine Dei indulgentia, & fauore addito, possit nos à peccato emundare, sed peccatum, & maculam illius sola Dei voluntate condonantis, tanquàm opposita forma deleri, vt 1. 2. disputatione 204. capite primo fusiùs retulimus, consequenter affirmant, nullum actum nostrum, etiam contritionis, & dilectionis, sufficere ex se ad delendam maculam peccati, & offensæ Dei, sed indigere nouo fauore acceptationis, & condonationis Dei ipsi addito, quo relaxetur nobis culpa, & offensa. Cui sententiæ, quod attinet ad actum contritionis, & dilectionis, cõsentit Vega loco citato, ibi enim, vt retulimus 1. 2. disputatione 203. capite primo, negat vim formæ iustificantis actui contritionis, & dilectionis. Videtur etiam fauere sanctus Thomas in hoc articulo 2. ad 2. cùm ait, satisfactionẽ puri hominis pro peccato sufficientem esse non posse, nisi solũ secundum acceptationem. Per purum autem hominem (vt contra Caietanum dicemus disputatione sequenti) non intelligit hominem sine gratia, & iustitia, sed non vnitum Deo: per satisfactionem verò pro peccato intelligit, tam satisfactionem pro peccato proprio, quàm pro alieno: nam vniuersè loquitur; & de satisfactione pro peccato proprio expresè ita docere videtur tertia parte quæstione 85. articulo 3. ad 2. cùm ait, inter Deum, & hominem, non posse esse æqualitatem propter excellentiam Dei: & ideò nostram satisfactionem pro peccato per pœnitentiam non esse sufficientem simpliciter, sed secundum acceptationem Dei. Loquitur autem aperte de satisfactione pro peccato proprio. Sed verò quanuis probabiliter defendi posset, nullum actum nostrum, etiam charitatis, & contritionis, ex se sufficientem esse ad delendum maculam peccati, & offensæ, sine acceptatione ei addita, & fauore Dei condonantis: tamen nulla probabilitatis specie id dici posse de quauis forma creata nobis inhærente, ostendimus ex professo 1. 2. disputatione 204. Præterea ipsum actum contritionis ex se, absque alia forma, & habitu, & absque nouo fauore Dei acceptantis illum, sufficientem formam esse ad delendum maculam peccati, & offensam, satis probabile esse monstrauimus in eadem 1. 2. disputatione illa 203. Quare hæc ratio nihil obesse videtur, quominus per contritionem perfectè Deo satisfaceremus pro peccato nostro, nisi aliquid aliud obstaret. Quid verò sentiat sanctus Doctor locis allegatis, dicemus sequenti capite.

S. Thom. 46

Refutatur primo.

Secundo.

His omnibus sexta alia ratio addi posset, cui recẽtiores nonnulli nimium fidunt, quia si con-

47 Sexta ratio aliorũ.

si contritione, & dilectione charitatis Deo perfectè satisfaceremus, non iustificaremur gratis, & ita gratia iustificationis non esset gratia. Verum quàm infirma sit hæc ratio, imò verò quot ex illa deducantur absurda, ostendimus 1.2. disputat. 203. cap. 7. vbi probauimus, verè gratis, & sine operibus in sensu Pauli, iustificari eum, qui opere aliquo ex gratiæ auxilio iustificatur: idcircò impugnationi huius rationis supersedere decreui.

Animaduersio contra Alex.

Postremò notare libet contra Alexandrum 3. parte, quæstione 1. membr. 5. articulo 2. si per contritionem, aut actum charitatis satisfacere potest quis pro peccato propriæ actionis, posse etiam satisfacere eodem modo pro peccato originis: nam si contritio, & dilectio Dei constituit hominem iustum, & mundat à macula unius peccati, eodem modo emundabit à macula alterius, atque ex hac parte nihil obstabit, quominus pro vtroque peccato quis perfectè, & sine vlla acceptatione, & condonatione satisfaciat. Alexander verò cùm concedat, posse hominem pro suo peccato actionis satisfacere, negat posse pro peccato originali id fieri: eius autem ratio est, quia quemadmodum originale peccatum ab alio deriuatum est, ita etiam ab alio pro eo debet satisfieri. At quis non videat, hanc rationem infirmam esse? Quid enim refert, peccatum originale ab alio esse deriuatum, vt ab alio etiam necessario debeat satisfactio exhiberi? aut quid obstare potest, quominus ab eo, qui habet peccatum, satisfiat, quòd tale peccatum ab alio acceperit, si alias eius operatio condigna est, ipsumque ab originali macula emundat? nam etiam inter homines satisfacere quis dicitur debito ex hæreditate alterius contracto. Quòd si aliquid obest perfectæ satisfactioni, vt sequenti capite dicemus, illud commune est satisfactioni nostræ pro peccato actionis, & pro peccato originis.

48

Videbitur fortasis alicui, nimis prolixè, & inutiliter nos hactenus laborasse in examinandis, & confutandis singulis rationibus, quibus Doctores allegati capite secundo, communem sententiam, quam nos veriorem putamus, confirmare nituntur. Verùm si quis ea omnia, quæ diximus, attentè consideret, ingenuè fatebitur, non inutiliter laboratum esse, nihilque à nobis dictum fuisse, quod ad explicandam naturam perfectæ satisfactionis pro peccato necessarium non esset. Nam cùm sint duo genera satisfactionis, nempe, & pro debito in materia iustitiæ vnius hominis erga alium, & pro peccato erga Deum: tum etiam duplex genus offensæ, & contra Deum, & contra hominem, nisi quis naturam vtriusque rectè calleat, exemplis non paucis ad vulgi sensum valde accommodatis, veluti prestigijs quibusdam, facilè deludetur, sicut hoc tempore Theologiæ studiosis non rarò accidit.

Vera ratio, ob quam nullus pro suo mortali peccato perfectè Deo satisfacere potest.

CAPVT V.

VNA Solùm superesse videtur via, qua explicare, & ostendere possimus, neminem pro suo mortali peccato posse perfectè Deo satisfacere, sed in nostra satisfactione, & peccati remissione aliquam Dei acceptationem, indulgentiam, & condonationem, necessariò interuenire debere: ea verò, licèt primo aspectu admodum trita videatur, facilis tamen non est, & inoffensa: quapropter ita nos ei committere debemus, vt si quid in ea periculi sit, diligenter priùs inquiramus. Ideò igitur nullus pro suo peccato perfectè Deo satisfacere potest; quia quanuis contritione perfecta, & dilectione charitatis macula illius perfectè purgari possit, & omnis offensa deleri; tamen contritio, & dilectio Deo exhiberi non potest ex propriis viribus, sed ex gratia accepta ab ipso Deo: quod sanè si rectè explicetur, plurimum obest perfectæ satisfactioni pro peccato. Hac ratione vtuntur Caietanus in Cõmentario huius articuli, Ferrariensis 4. contra Gentes capite 54. & Dominicus Sotus libro tertio de natura, & gratia, capite illo sexto. Quocirca non dubitat Caietanus cõcedere, fore, vt posset homo pro peccato omnino satisfacere per contritionem perfectã, si eam ex proprijs viribus habere posset. Ea igitur sola ratione negant, hominem perfectè satisfacere, quia ad satisfaciendum accepit gratis auxilium gratiæ à Deo, cui erat satisfaciendum: si autem debitor accepit à creditore pecuniam, vt ex ea ipsi soluat debitum, solutio debitoris non est ex perfecta iustitia, sed admixtam videtur habere condonationem, & gratiam: perfecta autem solutio, & satisfactio, fieri debet ex proprijs, & non ex acceptis a creditore. Addit Ferrariensis alium defectum

49

Ratio proponitur.

Caiet. *Ferrar.* *Sotus.*

Additamentum Ferrar.

fectũ noſtræ ſatisfactionis per cõtritionem, ratione cuius perfecta dici non debet; quia ſi perfecta ſolutio, & ſatisfactio fieri non poteſt ex bonis acceptis à creditore, multò minus ex bonis ita acceptis, vt ſemper maneãt ſub dominio ipſius creditoris: quis hoc non videat? Contritio autem, & quilibet alius actus noſter, ita ſunt bona accepta à Deo, cui ſatisfacere debemus, vt maneant ſub dominio illius potiùs, quàm ſub noſtro: quia quæcunque habemus, multò magis ipſius, quàm noſtra ſunt.

51 Explicata hæc ratio ex mente aliorũ infirma eſt.

Ego ſanè (vt dixi) exiſtimo in vniuerſum, ideò contritionem, & dilectionem charitatis, non eſſe perfectam ſatisfactionẽ pro noſtro peccato, quia ad huiuſmodi ſatisfactionem auxilium à Deo gratis accepimus; alio tamen longè diuerſo modo hanc rationem inferiùs explicabo, quam prædicti Doctores illam intellexerunt; ea enim, quæ ipſi aſſerunt, nihil omnino obſtare videntur perfectæ ſatisfactioni. Nam quanuis ſi ſermo eſſet de ſatisfactione perfecta in materia iuſtitię, alicuius momenti videretur eſſe ad perfectam ſatisfactionem, vt fieret ex proprijs & nonacceptis à creditore; tamen ad perfectam ſatisfactionem per modum meriti, aut dignitatis extra materiam iuſtitiæ proprię, nihil omnino refert, quòd fiat ex acceptis à creditore, vel de bonis, quæ ſunt ſub dominio ipſius; alioquin Chriſtus non potuiſſet pro noſtro peccato condigne, & perfectè Deo ſatisfacere, quia, vt dicemus diſputatione 8. capite 3. ſatisfecit ex acceptis per gratiam Dei creditoris, cui erat ſatisfaciendum; & ex bonis, quæ adhuc manebant ſub dominio illius. Nos etiam nõ poſſemus perfectè vitam æternam mereri à Deo: quia per auxilium ipſius ſolùm mereri poſſemus: atqui nos perfectè mereri poſſe vitam æternam, inferiùs in hoc capite oſtẽdemus. Vtrũ autem etiam in materia iuſtitiæ ex acceptis gratis à creditore, dicatur quis perfectè ſatisfacere pro debito antè contracto: an verò perinde ſit, creditorem ea gratis donare, vt ex illis ſibi fiat ſolutio, atque gratis debitum remittere, dicemus diſputatione citata.

Refellitur primò.

Secundò.

52 Notatio pro explicatione veræ rationis *Celeſtin. Proſper. Fulgen.*

Vt igitur explicemus, quo pacto noſtra ſatisfactio perfecta eſſe non poſſit, ex eo, quòd ad illam exhibendam Deo, vt creditori, ab ipſo gratiæ auxilium accipiamus, valde notãda eſt doctrina Celeſtini in epiſtola 1. capite 4. Proſperi ad capitula Gallorum, reſponſione 8. & ad excepta Genuenſium reſpon. 3. Fulgentij lib. de incarnatione, & gratia Domini noſtri Ieſu Chriſti capite 12. & 3. & Bernardi in libro de libero arbitrio, circa medium, nempe, per peccatum primi parentis nos omnes in eo perdidiſſe omnem ſanctam cogitationẽ, & debitum quoddam perpetuò carendi illa contraxiſſe: idem autem debitum eadem ratione incurrimus propter peccatũ actionis noſtræ: vtroque enim ita incidimus in inimicitiam Dei, vt iure optimo ille nobis denegare poſſit omnem ſanctam cogitationem, eam præſertim, quæ congrua nobis futura erat, vt ſanctè operaremur, & qua conuertendi ad ipſum eſſemus. Quocirca debitum peccati, ſiue originalis ex primo parente, ſiue actionis propriæ, non tantũm eſt carendi viſione, & amicitia Dei, ſed etiam auxilio gratiæ excitantis, & adiuuantis, quo in ſtatum àmicitiæ reſtitueremur: cùm enim contrahamus debitum perpetuò carendi amicitia Dei, conſequenter etiam contrahimus debitum carendi auxilio, quo amicitia, & iuſtitia, coram Deo adquiritur. *Bernard.*

53 Eliciturvè ratio aſſertionis ex principio poſito

Ex hoc principio manifeſtè oſtendi poteſt, noſtram ſatisfactionem pro peccato proprio perfectam non eſſe, ex eo quòd fiat non ex proprijs, ſed ex acceptis: nihil tamen obeſſe ſatisfactioni Chriſti pro nobis, quominus fuerit perfecta: neque operibus noſtris, quominus per illa perfectè mereamur vitam æternam, quòd non fuerint ex proprijs, ſed ex acceptis à Deo. Illa enim ſatisfactio, quæ non compenſat omnem partem debiti, ſed tantùm pro parte exhibetur, cùm tamen aliquid debiti condonetur, & gratis remittatur, non eſt perfecta; habet enim admixtam condonationem, ſiue condonatio ſit prior, & fundamentum ſatisfaciendi, ſiue ſatisfactioni, vt poſterior adueniat. Quis hoc neget? Huiuſmodi autem eſt ſatisfactio noſtra pro peccato proprio, ſiue originis, ſiue actionis; nam cùm ad ſatisfaciendum vtcunque per actum contritionis, & charitatis, donari nobis debeat auxilium gratiæ, quod merito vtriuſque peccati perdidimus, non ſolùm gratis accipimus à creditore, vnde ſatisfaciamus, ſed etiam quadam gratuita condonatione, & remiſsione alicuius ſaltem partis debiti illud accipimus, & ita vniuerſum debitum peccati, quod contraximus, non ſoluimus, nec pro toto ſatisfacimus, ſed liberali remiſsione, condonatione, & relaxatione, à parte debiti liberamur, & pro alia parte ſatisfacimus, atque adeò, cùm noſtra ſatisfactio integra non ſit, perfecta eſſe non poteſt. Quocirca ſi

contri-

contritionem,& charitatis dilectionem habere poſſemus ex proprijs viribꝰ abſque vllo auxilio gratiæ Dei,noſtra ſatisfactio perfecta eſſet; non quia non eſſet ex acceptis à creditore, vt exiſtimauit Caietanus, ſed quia non eſſet ex acceptis per aliquam ipſius debiti remiſsionem,& condonationem, ſic enim tota ſatisfactio in genere ſatisfactionis integra eſſet,& abſque vlla indulgentia, ſeu gratuita remiſsione alicuius partis debiti.

54 Diſcrimẽ inter ſatisfactionem Chriſti, & noſtri apud Deũ.

Alia tamẽ ratio eſt de ſatisfactione Chriſti pro alieno peccato,& de operibus iuſtorum,vt mereantur vitam æternam. Etenim, quòd Chriſtus ſatisfecerit exacceptis à Deo, &iuſti operẽtur ex auxilio gratiæ Dei,nihil refert,quominus Chriſtus perfectè,&(vt dici ſolet) de rigore pro alieno peccato ſatisfecerit,& nos etiã perfectè,& de rigore mereamur vitã ęternã,vt diſp.7.c.5.oſtẽdemus:nã Chriſtus pro toto debito peccati alieni ſatisfecit,nec minima pars debiti ei condonata fuit,ſiquidem ipſe perfectè meruit nobis primum auxilium gratiæ,& ita pro primo debito carendi illo dignè ſatisfecit : & deinde opere noſtro elicito per gratiam Dei,quam nobis meruit Chriſtus,vel per gratiam habitualem in nobis deleuit maculam peccati,& offenſæ. Prætereà iuſti perfectè,& de rigore merentur vitam æternam, licèt ex acceptis; quia opera ipſorum facta ex auxilio gratiæ æquè digna ſunt vita æterna : neque ex aliquo fauore ſuper ſuam ipſorum dignitatem ad vitam ęternam acceptantur,niſi in aliqua parte præmij, quam iuſti accipiunt vltra operum,& meritorũ dignitatem, vt diximus 1.2.diſputatione 215.cap. 4. de qua non loquimur in præſenti. Dico autem, per bona opera,& per ipſam contritionem, quæ eſt in inſtanti iuſtificationis,mereri iuſtum perfectè vitam æternam, ſi ea referatur ad æternam vitam,vt ad mercedem : ſi autem referatur ad debitum carendi gloria, quod per peccatum contraximus, ſic eſt ſatisfactio, ſed imperfecta, quatenus refertur ad omne debitum,quod per peccatum contraximus, nempe carendi auxilio gratiæ, atque adeò carendi ipſa vita æterna : ſi verò referatur ſolùm ad debitum carendi gloria, remiſſo iam debito priori carendi auxilio gratiæ,ſic eſt perfecta ſatisfactio,ſicut etiam pro ſola macula peccati : ex hoc tamen non ſequitur, dicendam eſſe ſatisfactionem perfectã pro peccato, quia peccatum abſolutè vtrumque debitum continet, & carendi auxilio gratię, & carendi amicitia Dei, & gloria.

55

Ex dictis primùm facilè euertitur vnicũ fundamentum prioris ſententię iactum in primo capite:nam quanuis contritio ſuapte natura ſine nouo fauore, & condonatione ſufficiat ad eluendam maculam peccati, & offenſæ,non ſequitur,eſſe perfectam pro toto debito peccati ſatisfactionem, eo quòd nititur condonatione alicuius partis debiti, nempè auxilio Dei,quod donatur nobis gratuita aliqua debiti remiſsione, vt explicatũ eſt:concedimus tamen actu contritionis, & dilectionis, condignè poſſe ſatisfieri Deo pro eo,quod reſtat ex debito peccati, facta priori condonatione,nempè ad eliciendam maculam peccati,& offenſæ. Oppoſitæ ſententiæ ratio diluitur.

Deinde explicari poteſt mens Sancti Thomæ duobus in locis prędcedenti capite allegatis, quibus docet, hominis ſatisfactionẽ pro peccato proprio eſſe minus ſufficientem,&propter diuinam excellentiam, cui exhibetur, nunquam poſſe eſſe æqualẽ, ſed acceptatione, & fauore Dei compleri; hoc enim non debet intelligi de aliquo fauore,& condonatione poſteriori,quæ addatur,& aduenìat contritioni, ſupplens defectum illius ad eluendam maculam peccati; ſed de fauore,& cõdonatione priori,qua nititur noſtræ contritionis ſatisfactio, nempè de ipſa donatione auxilij,qua remittitur gratis aliquid debiti,pro quo Deo debebatur ſatis factio. Demũ ex dictis facilè colligemus diſput.4.cap.3.neceſſariam fuiſſe Chriſti in carnationem,vt ipſe mereretur nobis condignè,& perfectè primi debiti remiſsionẽ ex peccato actuali noſtro contracti,ac proinde nihil omnino gratis, & ſine vlla ſatisfactione condonaretur, ſed totum opus noſtræ iuſtificationis,& reparationis niteretur condignæ ſatisfactioni,& ita Chriſto inſerere mur,omnem noſtram virtutem,& ſatisfactionem ab eo accipientes. 56 Mens ſancti Thom. exponitur

Quo pacto homo per contritionem pro peccato ſuo mortali Deo ſatisfaciat.

CAPVT VI.

VSQVE ADEO Quibuſdam Theologis inuiſum eſt nomen ſatisfactionis pro peccato mortali proprio,vt nullam, nec minimã, atque imperfectam ſatisfactionem pro illo, quod attinet ad culpam, etiã ex gratia Dei, nobis concedant;ſed ſolùm pro pœna temporali, omnino gratis iam dimiſſa macula culpæ, 58 Sententia negãs,non vllomodo ſatisfacere pro peccato.

culpę,& pœnâ ęterna. Prima ratio huius sententiæ desumi potest ex Concilio Tridentino, sesion. 6. capit. 14. vbi concedit, satisfactionem hominis per bona opera pro peccatis. Nō quidē pro pœna ęterna, eis debita, *quæ* (inquit) *vel sacramento, vel voto sacramenti vna cum culpa remittitur, sed pro pœna temporali*. Secunda ratio. Si aliquomodo satisfaceremus pro nostro peccato mortali, nostra iustificatio non fieret gratis, sed aliquo modo ex operibus; quod sanè omnino tolleret rationem gratię. Tertia ratio. Si aliquam pro peccato nostro exhiberemus satisfactionem, sequeretur, nos posse mereri, saltem merito congruo, remissionem peccatorum, quod aliqui censent absurdum. Quarta ratio. Vbi pro aliquo debito exhibetur perfecta aliqua satisfactio, frustra alia adhibetur; cum igitur Christus perfectè satisfecerit pro nostro peccato, sequitur nostram satisfactionem pro eo superuacaneam esse.

Prima ratio ex Cō. Trid.

Secunda ratio.

Tertia ratio.

Quarta ratio.

58 Mihi verò sententia communis scholasticorum probatur, qui docent, nos re ipsa nunc satisfacere Deo, pro nostro peccato, & offensa. Ita plane affirmat S. Thomas infra quæstion. 85. articul. 3. & in 4. distinct. 15. quæstion. 1. articul. 2. ad 1. vbi refellit sententiam eorum, qui dicebant, peccatum quatenus est offensa Dei, remitti absque vlla nostra satisfactione, vt defenderent, offensam omnino gratis relaxari: at verò secundùm rationem culpę, satisfactione aliqua tolli: probatque nos pro nostro peccato sumpto, vtroque modo quadamtenus satisfacere. In eadem sententia multo potiori ratione sunt scholastici allegati in 1. capite, pro prima opinione: illi enim planè concedunt, perfectè à nobis satisfieri pro nostro peccato per contritionem: nos verò licèt concedamus aliquam satisfactionem pro nostro peccato in iustificatione nostra, dicimus tamen, eam minus sufficientem esse, vt præcedenti capite explicatum est. Præterea omnes scholastici allegati in 2. capit. pro communi sententia docent, nos aliquo modo, licèt imperfectè, satisfacere pro macula peccati, & offensa.

Opposita sententia cōmunis, & vera est.

Recentiores tamen quidam, qui nobiscū concedunt aliquam satisfactionem pro nostro peccato, eam quidem tribuunt, tum cōtritioni imperfectę, tum etiam perfectę: verùm cum dicant, nullum actum contritionis, aut dilectionis ex se sine habitu, aut alia qualitate nobis inhęrente, sufficere ad emūdationem peccati, & offensę contra Deum, asserunt conuenienter huic doctrinę, contritionem quidem perfectam in ordine efficientis omnino priorem esse ipsa infusione gratię; rectè autem vocari satisfactionem, quia à nobis exhibetur pro compensatione offensæ, & peccati, quod contra Deum commisimus; ac proinde nos per illam à Deo habitum gratiæ impetrare, illumque congruè mereri, quo à peccato emundamur; quod sanè idem est, atque veniam à Deo consequi. Esse verò minus sufficientem satisfactionem, inde probant, quia ipsa per se delere non potest maculam peccati, & offensę. Et verò hoc non deesse, quominus dicatur satisfactio, colligunt ex eo, quòd potest quis alteri aliquid exhibere per modum satisfactionis, etiamsi minus sufficiens sit, sperans, defectum illius ab eo supleri per misericordiam; nam qui pro compensatione exhibet id, quod potest, licèt minus sufficiens illud sit, dicitur aliquo modo satisfacere.

Modus philosophandi recentiorum.

59 Ego quidem cum his Theologis, & cum alijs secundo capite allegatis censeo, contritionem nostram vocandam esse satisfactionem, etiamsi minus sufficiens sit: verum cum 1. 2. disputation. 203. capit. 2. & sequentibus, vberius à nobis ostensum sit, actum contritionis natura sua abstergere, & delere omnem maculam peccati, & offensam, hac ratione satis probari non potest, satisfactionem, quam per contritionem exhibemus, esse minus sufficientem. Dicimus ergo minus sufficientem esse pro toto debito peccati, non tamen pro delenda macula, quę supereſt, concesso semel auxilio gratię, eo modo, quo explicauimus capite precedēti. Quare si contritio precederet infusionem gratię habitualis ex parte efficientis, non solùm satisfaceret pro macula peccati condigne, sed etiam cōdignè mereretur gratiæ habitualis infusionem. At vero cum 60 1. 2. disputatione 211. capit. 3. ex mente S. Thomę ostenderimus, in ordine, qui est ex parte efficientis, priorem esse gratię infusionem, deinde motum contritionis: & consequenter disputation. 219. capit. 1. dictum sit, per contritionem non mereri nos infusionem gratiæ, ideo in nostra sententia difficilius videtur explicatu, quo pacto per contritionem actu satisfaciamus, licèt satisfacere possimus. Etenim cum prior sit gratiæ habitualis infusio, & per illam proximè emundemur à macula, & offensa peccati, vt ibidem notauimus, neque inter infusionem gratiæ habitualis, & peccati remissionem intercedat contritio, nihil relinquitur, infusa semel gratia habituali, pro quo

Autoris placitum.

Difficultas propo nitur.

exhiberi poſsit ſatisfactio, nam pro peccato iam remiſſo nulla ſatisfactio offerri poteſt. Nihilominus ego non dubito, contritionem noſtram, quæ in ordine efficientis poſterior eſt ipſa infuſione gratiæ habitualis, dicendam eſſe ſatisfactionem pro peccato noſtro; neque enim videtur eſſe de ratione ſatisfactionis, vt virtute illius debitum remittatur, ſiquidem poſt debiti remiſsionem exhiberi poteſt, vt etiam in debitis pecuniarijs accidit; dicitur autem ſatisfactio, quia ex parte eius, qui illam exhibet, ſatis videtur factum pro tali debito: ergo licet per gratiam habitualem prius natura intelligatur remiſſa macula culpæ, & offenſa, nihilominus cõtritio, quæ ordine naturæ conſequitur infuſionem gratiæ habitualis, dicenda eſt ſatisfactio, quia homo, quem pœnitet peccaſſe, ſatis videtur feciſſe, vt remitteretur ſibi peccatum, & offenſa, niſi iam remiſſa eſſet. Et cum Deus infundat gratiam habitualem eo fine, vt moueat arbitrium ad contritionem, ne in momẽto ſuę iuſtificationis maneat omnino ſine motu, & veluti inanime inſtrumentum ſe habeat in iuſtificatione (quod non contingit in ſatisfactione pro debito pecuniario, quæ exhibetur remiſſo prius debito) multo magis talis contritio ſatisfactio dicenda eſt.

Expeditur.

61 Obiectio.

Cæterùm obijciat aliquis in hunc modũ ſicut per contritionis motum ortum ex gratia habituali dicimur ſatisfacere pro eo debito peccati, quod in macula conſiſtit, cum tamen prius ordine ex parte efficientis intelligatur remiſſa macula, & debitum illius per ipſam gratiam habitualem, quæ eſt principium contritionis; cur etiam per eandem contritionem non dicemur ſatisfacere pro primo debito, nempe carendi auxilio gratiæ ad remiſsionem peccati, etiamſi prius intelligatur dimiſſum tale debitum per donationem auxilij, quod fuit principium ipſius contritionis? Reſpondeo, non eſſe eandem rationem vtriuſque, nam licèt contritio ordine naturæ ex parte efficientis poſterior ſit ipſa gratiæ habitualis infuſione, tamen hoc illi eſſentiale, & neceſſarium non eſt, ſed præcedere poteſt, ſi ex ſolo auxilio eliciatur, & ita ſua natura vim habet, vt poſsit tergere, & abluere maculam peccati, ſi eam inueniat, ac proinde non incongruè dicitur ſatisfactio pro illa. At verò contritio ita poſterior eſt auxilio gratiæ, & ab eo procedit, vt non poſsit non ab eo procedere: quare ſuapte natura ita ſupponit in nobis dimiſſum primum debitum contractũ ex peccato, nempe carendi in perpetuum auxilio gratiæ, vt nullomodo ad illius remiſsio nempoſsit ordinari, aut præcedere illam: ita igitur procedit ex auxilio gratię, vt non poſsit dici ſatisfactio pro primo illo debito carẽ di ipſo auxilio.

Reſpõſio

Rationes verò, quas pro priori ſententia adduximus, futiles ſanè ſunt, & inanes. Ad primam ſumptam ex Concilio Tridentino, ſeſſ.6.capit.14. reſpondeo, eo in loco Concilium non negare omnem ſatisfactionem pro macula culpæ, & pro offenſa; neque dicere, maculam remitti abſque vlla ſatisfactione, quin potius non leuiter inſinuat ſatisfactionẽ pro macula culpæ, & ęternæ pœnę, cùm inquit, remitti per ſacramentum, vel per votum ſacramenti; quid eſt autem votũ ſacramenti, niſi ipſa contritio? Vt docuit idem Concilium ſeſſ.14. capit.4. cum dixit, votum ſacramenti in ipſa contritione inclusum eſſe, quod qua ratione intelligendum ſit, in tractatu de pœnitentia explicabitur.

62 Oppoſitæ rationes diluũtur. Prima ex Trid.

Dixit autem, per votum remitti, non quia prior ſit contritio remiſsione, quia de hac ſubtilitate prioris, & poſterioris non curat Concilium, ſed quia votum ſacramenti eſt ſimul in ipſa iuſtificatione cum remiſsione peccati, & tunc ſine ſacramento remittitur. Meminit etiam contritionis, quia in adulto, qui iuſtificatur extra ſacramentum, magis certum eſt, cùm iuſtificari contritione, tanquam forma, quàm gratia habituali, vt oſtendimus 1.2. diſputation.203. capit.3. Docet ergo Concilium in eo capit.14. per eleemoſynas, orationes, & reliqua huiuſmodi opera ſatisfieri à nobis pro pœna temporaria relicta ex peccato præterito, non autem pro ipſa offenſa, & pœna ęterna, quæ iam prius dimiſſa fuit per ſacramentum, vel per contritionem: non quia ſatisfactio exhiberi nõ poſsit pro culpa iam dimiſſa, ſed quia illa opera ex ſe accommodata non ſunt ad remiſſionem maculæ peccati, & pœnæ ęternæ, ſed ſola contritio, ſeu dilectio charitatis; niſi per modum diſpoſitionis remotæ, quæ non extinguit ipſum peccatum, & ita non dicũtur ſatisfacere pro culpę macula, & pœna æterna, niſi valde imperfectè: contritio vero tametſi non poſsit extinguere totum debitum peccati; extinguere tamen poteſt totam maculam, & pœnam æternam; & hæc eſt ſatisfactio, de qua ibi agebatur, nempe, quæ ſemel poſita vim habet extinguendi peccatum, & pœnam æternam ipſius: iſla autem opera ſolùm inſtituta ſunt ad ſatisfaciendum pro pœna temporaria, quam condignè extinguere poſſunt, & de

63

hoc

hoc genere ſatisfactionis loquitur ibi Cõcilium. Porrò autem inter alia opera pietatis non numeraſſe contritionem, & dilectionem, patet, quia de hac loquutum fuerat, cum dixit, maculam peccati, & pœnam ęternam remitti voto ſacramenti, vel ſacramento ipſo: tum etiam, quia ibi, dum loquitur de alijs operibus, tribuit illis ſolùm id, quod omnibus conuenit; omnibus autem conuenit, vt deleant pœnam temporariam, remiſſa iam culpa, & ęterna pœna, non autem, quòd remittant pœnam ipſam ęternam, & maculam.

Secũda ratio quomodo ab alijs dilua tur.

Ad ſecundam rationem reſpondent non nulli recentiores, ſatisfactionem minus perfectam, & inæqualem, etiamſi præcedat remiſsionem offenſæ, & culpæ, nihil obeſſe, quominus ipſa remiſsio dicatur fieri gratis, quia vox illa, *gratis*, ſi propriè loquamur, ſolùm excludit debitum ex iuſtitia; nam quod ex liberalitate, vel gratitudine fit, gratis fit: quare cum hæc ſatisfactio imperfecta, & inæqualis non imponat Deo obligationem iuſtitię, non impedit, quominus remiſsio

64 peccati gratis fieri dicatur. Quodſi aliquis vrgeat, remiſsionem non ſolùm gratis, ſed etiam omnino gratis fieri debere; quod autem omnino gratis datur, abſque vlla ſatisfactione, & merito datur. Reſpondent rurſus prædicti Theologi; in Scriptura, & Concilijs non addi particulam, *omnino*, ſed addi ſolùm à diſputantibus ſine fundamento.

Refellitur præcedẽs ſolutio.

At enim ſi quis recolat, quæ diximus 1. part. diſputation. 91. capit. 15. & 1. 2. diſputation. 203. capit. 7. & diſputatione 210. capit. 8. & diſputation. 218. capite 5. facile intelliget, tàm Theologos, qui huic argumento ſecundo ſic reſpondent, quàm, qui eo vtuntur ad probandum, nullâm à nobis exhiberi ſatisfactionem pro peccato prorſus aberrare ab ſcopo in explicanda mente Scripturæ, & Patrum, qui affirmant, hominem gratis iuſtificari. Atque, vt hinc incipiamus, locis quidem allegatis ex doctrina Patrum, & ratione ſatis oſtendimus, veræ gratiæ non ſolùm obeſſe retributionem ex debito iuſtitiæ, ſed etiam retributionem ex ſola gratitudine, eoquòd gratia debet eſſe opus, aut liberalitatis, aut miſericordiæ: hæ autem virtutes non verſantur circa retributionem pro accepto aliquo, vel minimo beneficio, ſed circa meram donationem, nulla alia de cauſa, niſi, aut ſubleuandi miſeriam recipientis, aut benefaciendi omnino liberaliter; anti doralis autem donatio, quæ eſt remuneratio pro aliquo, etiam minimo beneficio, aut obſequio, non eſt opus miſericordiæ, neque liberalitatis, ſed gratitudinis, quę eſt diuerſa virtus. Sanè verò, *gratis*, & *omnino gratis*, idem ſunt, nam ſi non fiat aliquid omnino gratis, fieri debet intuitu alicuius, quod omnino titulum gratię, liberalitatis, & miſericordiæ excludat, vt patet; ac proinde rationem gratię è medio tollat.

Neque verò Theologi, qui vtuntur eo argumento pro priori ſententia, perſpectam habuerunt mentem Patrum circa intellectũ particulæ, *gratis*, quam nos 1. parte, diſputatione illa 91. capite 12. & 15. & 1. 2. diſputatione 218. capite 5. iuxta germanum ſenſum illorum explicuimus: nam cùm ſancti, & Scriptura dicunt, hominem gratis iuſtificari, vocem *gratis*, non referunt ad ipſam remiſsionem peccatorum, & infuſionem formę iuſtificantis; remiſsio enim peccatorum, vt ait Auguſtinus epiſtola 105. non eſt ſine meritis, & ideo ſatis ipſe non habuit, ſi aliquis pro Pelagio hanc gratiam confiteretur, quia ipſe inquirebat gratiam aliam, in qua plena, & prima ratio gratiæ reperiretur, nempe eam, quam nulla merita præcederent. Et ideo remiſsio peccatorum, & quæuis alia ſecunda gratia, quam obtinemus à Deo intuitu operum, dicenda eſt in doctrina Patrum, & Auguſtini gratia pro gratia: ideo vero dicitur gratia, quia tandem reducitur ad aliam primam, quæ ex nullis meritis, & nulla ſatisfactione datur, nempe ad primam gratiam, quæ neque ex minimo initio operum ex ſolo arbitrio procedentium conceditur, qua ratione Auguſtinus ipſam vitam ęternam non dubitauit appellare gratiam, imo, & aſſerere, illam gratis dari, vt videant Theologi recentiores, nihil intereſſe, ad hoc, vt gratis iuſtificari dicamur, quòd opera præcedentia congrue ſolùm, aut etiam condignè peccati remiſsionem mereantur, ſic enim ait Auguſtinus libro de gratia, & libero arbitrio, capit. 7. prope finẽ. *Si vita bona noſtra nihil aliud eſt, quàm Dei gratia, ſine dubio, & vita æterna, quæ bona vitæ redditur, Dei gratia eſt; & ipſa enim gratis datur, quia gratis data eſt illa, cui datur.* Ecce vbi gratiam appellat Auguſtinus ipſam gloriam, & inquit, gratis dari, nempe in radice, hoc eſt, in auxilio gratię, quo bene viuimus, & bene operamur. Quo ſenſu etiam dicimur gratis iuſtificari. Atq, hac ratione 1. 2. diſp. illa 218. capit. 5. interpretati ſumus verba Conc. Trid. ſeſſ. 6. capit. 8. vbi ait. *Gratis autem iuſtificari à Deo dicimur, quia nihil eorũ, quæ iuſtificationẽ præcedunt, ſiue fides, ſiue opera, ipſam iuſtificationis, gratiã promeretur.* Et

65 Autoris reſpõſio.

hunc eſſe verum ſenſum Concilij, apertè oſtendimus: itaque dicere optime poſſumus,
66 nos gratis iuſtificari, & gratis remitti nobis peccatum, quia tota iuſtificatio noſtra, & remiſsio peccati nititur prima quadam gratia, quæ ex nullis meritis, aut minimo noſtro initio datur, non autem quia ad ipſam ſolam remiſsionem peccatorum ſecundùm ſe nullũ meritum, aut nulla ſatisfactio præcedat. Ad-
Conc. Tri. de, quòd neque in ſcriptura, neque in Concilijs dicitur peccatum gratis remitti: imo gratiam remiſsionis peccatorum noluit appellare Auguſtinus epiſtola 105. gratiam ſine meritis; ſed ſolùm inuenimus iuſtificari nos gratis: iuſtificatio autem, ſeu gratia iuſtificationis dicitur tota ſeries auxiliorum a prima.

Tertia ratio enerua tur. Eodem modo ad tertiam rationem reſpõdemus, mereri quidem nos merito congruo remiſsionem peccati, vt 1.2. diſputatione illa 218. cap. 3. ex doctrina Auguſtini fuſè mõſtraui: ex eo autem non tolli veram rationẽ gratiæ, quam contendit catholica Eccleſia
67 ſine meritis defendere. Quare licèt dicemus, contritionem, tanquam ſatisfactionem, & meritum præcedere, ac priorem eſſe ipſa remiſsione peccatorũ, nihil incommodi ſequeretur; nos autem non dicimus, priorem eſſe remiſsione peccatorum. Et licet dicamus, eſſe ſatisfactionem pro peccato, nõ ſequitur eſſe meritoriam remiſsionis peccatorum: quia vt ſit ſatisfactio, non opus eſt, vt præcedat ex parte efficientis, ſicuti explicatum ſuperius eſt; vt autem eſſet meritoria, deberet præcedere ex parte efficiẽtis ipſam remiſsionem peccatorum, & gratiæ infuſionem; & ideo diximus 1.2. diſp. 219. cap. 1. cõtritionem perfectam non eſſe meritoriam infuſionis gratiæ, aut remiſsionis peccatorũ. Quomodo autem ſit meritoria vitæ æternæ, diximus etiam in ea diſput. cap. 2. Demùm cõcedimus, attritionem, cæteraq; opera, quibus ex auxilio Dei ad iuſtitiam diſponimur, vocari poſſe ſatisfactionem, multo tamẽ imperfectiorem, quàm ſit contritio.

Quarta ratio inanis. Ad quartam rationem dicemus diſputatione 6. cap. 4. in fine, nempe, qua ratione perfecta Chriſti pro nobis ſatisfactio non inutiliter poſtulet noſtram etiam ſatisfactionem, qualem nixi meritis illius exhibere Deo poſſumus, ſiue pro culpa, ſiue pro pœna, etiamſi Chriſti ſatisfactio fuerit infinita. Interim tamen obſerua, hoc argumento vti hæreticos noſtri temporis ad probandum nullam diſpoſitionem, aut ſatisfactionem ex parte noſtra requiri pro remiſsione peccatorum, quãdo Chriſti ſatisfactio perfecta fuit, & (vt dici ſolet) de rigore iuſtitiæ.

An homo iuſtus pro peccato ſuo veniali condignè, & perfectè ſatisfacere poſsit? Diſp. 3.

Duæ ſcholaſticorum ſententiæ, Cap. 1.
Refelluntur prædictæ ſententiæ, Cap. 2.
Vera ſententia, Cap. 3.
Diluuntur argumenta primæ ſententiæ in primo capite poſita, Cap. 4.

Duæ ſcholaſticorum ſententiæ.

CAPVT I.

PRAETERMISSA 1 eorum ſententia, qui affirmant, poſſe aliquem ex proprijs viribus iuſtificari a venialibus peccatis, ſine vllo auxilio gratiæ per Chriſtum, (hi enim manifeſti erroris conuinci poſſunt ex ijs, quæ à nobis dicta ſunt in totam quæſtionem 109. primæ ſecundæ, & ex ijs, quæ dicemus infra in tractatu de pœnitentia) inter eos, qui planè fatentur, neceſſarium eſſe auxilium gratiæ per Chriſtum ad iuſtificationem à quouis peccato veniali, tres inuenio opiniones circa præſentem controuerſiam. Prima ſit Petri de Soto, libro de inſtitutione Sacerdotum, lectione 18. de pœnitentia, qui ſenſit, nullum iuſtum poſſe pro ſuo peccato veniali perfectè, & æqualiter ſatisfacere (fortaſſe intelligit per ſatisfactionem perfectam, illam, quam alij vocant de rigore iuſtitiæ) probat autem primum, quia hanc remiſsionem petimus in oratione Dominica, nempe, vt gratis nobis Deus remittat venialia debita, & quotidiana; oratio enim iuxta mentem antiquorum Patrum euidens indicium eſt, gratiam eſſe id, quod poſtulamus. Loquitur autem, non ſolùm de remiſsione peccati venialis virtute Sacramenti, ſed etiam de ea, quæ fit ex opere (vt dicitur) operantis, nempe per contritionẽ, & dilectionem Dei. Dein 2 de probat quia extinctio peccati venialis in nobis dicitur remiſsio; hæc autem vox denotat gratiam condonantis, & remittentis ſine ſolutione æquali; nam debitum, quod ſolutione æquali extinguitur, non dicitur remitti, ſed ſolui. Pro hac ſententia refert Petr. de Soto,

Prima ſententia negans, poſſe nos ex gratia Dei pro peccato veniali perfectè ſatisfacere. *Petr. Sot.* Probat primo.

Secundo.

S. Thom. Soto, S. Thomam 3. part. quæst. 87. artic. 4.

Secunda opinio recentiorũ. Tripartita

Secunda sententia est recentiorum quorundam Theologorum, qui docent primò, satisfactionẽ hominis iusti pro peccatis venialibus, nempe, quam exhibet per contritionem, seu dilectionem Dei esse perfectam & æqualem, seu de condigno, ita, vt ex iustitia, & non gratis remissionem consequatur.

Prima pars auctoritate probatur.

Quam sententiam probant auctoritate quorundam scholasticorum, qui, licèt concedat, iustũ satisfacere posse p̃ suo peccato venia li, tamen non disputant, vtrum perfectè, & æqualiter, an non; ideo illorum testimonia prætermitto.

Ratione stabilitur prima.

Confirmant autem prædictam opinionem primò, hoc modo. Opus dilectionis, & contritionis perfectæ perfectius multò conuertit ad Deum, quàm peccatum veniale ab eo auertat: contritio enim conuertit hominem ad Deum, vt ad verum suum vltimum finem; peccatum autem veniale non auertit simpliciter hominem à Deo, vt ab vltimò fine, sed retardat feruorem charitatis erga ipsum: ergo opus contritionis, & charitatis est maximè accommodatum ad satisfaciendum perfectè Deo pro peccatis venialibus.

Secunda.

Secundò, iustus, qui peccauit venialiter est persona digna apud Deum, habet etiam promissionem Dei, vt remittantur ei peccata venialia, si talem exhibeat satisfactionem,

1. Ioann. 1

1. Ioann. 1. *Si confiteamur peccata nostra, fidelis est, & iustus, vt remittat nobis.* Vbi Ioannes loquitur præsertim de venialibus: dixerat enim prius: *si dixerimus, quia peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, &c.* Quod de venialibus intelligendum est.

Tertia.

Tertia ratio præcipua est, qua nos vsi sumus Còmpluti anno 1585. cum hanc controuersiam publicè explicaremus, eamque postea Theologi prædicti ad suæ sententiæ confirmationem accommodarunt; illam vero inferius adducemus.

3. Secunda pars probatur primò.

Secundò docent, satisfactionem hominis iusti pro peccato veniali non esse ita perfectam, sicut fuit satisfactio Christi. Probant primò, quia in solo Christo est tanta dignitas personę, quanta erat in persona offensa, quod in eorum sententia necessarium est, vt satisfactio sit omnino æqualis, & perfecta: nam inferior persona nunquam potest omnino satisfacere pro offensa, quam commisit contra personam digniorem.

Secundò.

Secundò quia, vt Christus satisfaceret pro offensa veniali, nullam gratiam accepit, sed ex proprijs viribus satisfecit, tametsi illius humanitati gratia aliqua fuerit concessa: nos autẽ, vt satisfaciamus pro veniali, accipimus gratiæ auxilium ab eo, cui satisfaciendum est, & ità non satisfacimus ex proprijs.

Tertio.

Tertio, quia opera Christi infiniti valoris sunt, ac proinde omne debitum extinguere possunt, & superare: at verò opera puræ creaturæ, quantumuis iustę, finiti sunt valoris, & multis alijs titulis exigi poterant a Deo; ergo non ita perfectè homo iustus satisfacit pro suis venialibus, sicut Christus.

Tertia pars.

Tertio docent, peccatum veniale non leri in nobis ex natura rei per vllam formam inhærentem, siue illa sit habitus, siue actus; sed ad remissionem venialis supra formam inhęrentem esse necessariam cõdonationem, & nouum fauorem Dei remittentis offensam: eo quòd sibi persuadere nõ possunt, esse formam aliquam, quę sua natura simul esse non possit cum macula peccati venialis.

Refelluntur prædictæ sententiæ.

CAPVT II.

ANTE Quam meam sentẽtiam in præsenti controuersia pronuntiem, opere pretium me facturũ existimaui, si paucis adnotauerò ea, quę auctores secundę opinionis, quã ego veram existimo, & inter se se pugnantia, & cum ipsorum principijs minime cohærentia docuerunt: nam de prima sententia, quòd nostræ contraria sit, sequenti capite dicam.

Primum pronũciatum recentiorum refellitur.

Primùm quidem, cum Doctores secundæ opinionis paulò superius dixerint, grauitatem offensæ vniuersim pensandam esse ex dignitate personæ, in quam peccatur, dignitatem verò satisfactionis ex qualitate personę satisfacientis, non videntur deinde consectariè loquuti, cum asserunt, hominem iustũ pro suo peccato veniali perfectè satisfacere posse; nam peccatum veniale displicet Deo, & contra præceptum, & voluntatem eius fit, vt ostendimus 1. 2. disputatione 143. capite 1. ergo in illo est vera ratio offensę contra Deum; neque enim alia ratione Deum offendimus, nisi quia contra eius voluntatem, & præceptum aliquid facimus, vt ostendimus supra disputatione 2. capite 3. Porrò autem quòd peccatum veniale non constituat nos Deo inimicos, neque priuet eius charitate, & gratia, non obest, quominus dicatur offensa Dei, sed hoc tantum efficit, vt leuis offensa dicatur, qualis etiam inter homines amicos esse solet, ita vt vinculum amicitię non dissoluat.

Occupatio.

Est igitur peccatum veniale offensa contra Deum

infinitum: at qui ſatisfactio, quæ ab homine iuſto pro veniali exhibetur Deo, non eſt à perſona infinita: ergo talis ſatisfactio peccato veniali æqualis eſſe non poteſt, cũ dignitas talis ſatisfactionis ex finita perſona ſatisfaciente penſanda ſit; quantitas verò offenſæ ex perſona infinita, in quam peccatur.

Refellitur. Primo. 5 Reſpondent aduerſarij primo, peccatum veniale non eſſe offenſam ſimpliciter, ſed ſecundum quid, eoquòd non ſit contra Deũ, ſed præter Deum. Hæc tamen ſolutio ex dictis in ea diſputatione primæ ſecundæ facile refellitur; nam cum veniale peccatum vere ſit contra præceptum, & voluntatem Dei, & non tantùm præter voluntatem, & præceptum illius, verè etiam erit offenſa contra Deum, ſicut mortale, tametſi non ita grauis; neque enim eſſe contra Deum, idem eſt, atque priuare Deo, vt vltimo fine per charitatem coniuncto, aut priuare amicitia cum ipſo, ſed idem, quod eſſe contra Dei voluntatem, & præceptum, hoc enim ipſo ei diſplicet, ac proinde vt offenſa cum eo comparatur. Adde quod, licèt eſſet analogicè offenſa, nec haberet tam propriam rationem offenſæ, quàm mortale, hoc ipſo, quòd aliquo modo offenſa Dei eſſet, in eorum ſententia eius grauitas ex dignitate Dei contra quem eſſet aliquo modo penſari deberet; ſatisfactio autem pro illo ex dignitate perſonę offerentis, quare iuxta principia horum Doctorum, quæ retulimus, eadem omnino difficultas maneret, Aut ſaltem id, quod ſecundo loco docuerunt, conſtare non poſſet. Nam ſi grauitas peccati venialis non ſumitur ex Deo, quia neque in eum aliquo modo committitur; verum eſſe nequit quod dixerunt prædicti Doctores, ideo Chriſti ſatisfactionem pro veniali noſtro fuiſſe perfectiorem noſtra ſatisfactione, quia tanta dignitas fuit in Chriſto offerente ſatisfactionem, quanta in Deo offenſo: ſi enim veniale non eſt contra Deum aliquo modo, nõ oportet in fatisfaciente eſſe tantam dignitatem, quanta eſt in ipſo Deo.

Secundo.

Aliud eo rundẽ reſponſum. 6 Secundò reſpondent, non eſſe eandem rationem in offenſa graui, & leui: quia inter homines leuis offenſa non attingit ipſas perſonas, contra quas peccatur, ſed res exteriores ipſarum; at verò grauis offenſa attingit ipſas perſonas, & ideo pro leui quæuis perſona ſatisfacere poteſt, pro graui autem non item. Eodem modo de peccato mortali, & veniali philoſophantur; dicunt enim, peccatum veniale non eſſe contra Deum in ſe ipſo, ſed contra media, quæ ad ipſum ordinantur, & ideo mirum non eſt, ſi pro eo ſatisfieri poſsit a perſona finita: at verò peccatum mortale eſt contra Deum in ſe ipſo, & ideo de ſatisfactione pro illo alia ratio eſt.

Confutatur primo

Cæterùm quis non videat, hos auctores pluribus implicari difficultatibus, dum ab vna ſe expedire conantur? Propterea plurimùm refert, initio diligenter animaduertere, cui nam fundamento tota machina doctrinæ nitatur. Primum quidem, ſi de offenſa contra hominem loquamur, tam grauis, quàm leuis eſſe poteſt circa res externas ipſius, quæ non attingat re ipſa perſonam eius: nam verbis contumeliæ poteſt vnus alium grauiter offendere; tunc etiam malè tractando rem eius, vt ſtatuam, vel quid ſimile. Deinde leuis offenſa eſſe poteſt, quæ attingat perſonam amici, vt exemplis facile conſtare poteſt: nam grauitas offenſæ ſimpliciter non attenditur ex eo, quod attingat perſonam, vel tantum res eius. Poſtremo quia comparatione Dei nulla offenſa re ipſa attingit perſonam, vt manifeſtum eſt. Si autem dicatur attingere perſonam Dei, quatenus directè ſit circa ipſum, res autem eius, quatenus ſit circa res alias; adhuc prædicta doctrina vera non eſt; ſiquidem, & circa Deum poteſt eſſe peccatum veniale, vt blaſphemiæ, & infidelitatis, & odij ex imperfecta conſideratione, & deliberatione: & circa res alias poteſt eſſe mortale, vt patet in furto, & adulterio, &c. Quod verò dicunt, grauem offenſam eſſe contra Deum ipſum ſecundùm ſe, leuem autem contra media, falſum eſſe monſtrauimus 1. 2. diſputatione illa 143. capite 2. vbi probauimus, & grauem offenſam poſſe eſſe contra media, & leuem etiam contra ipſum Deum, & denique omnem leuem offenſam contra Deum eſſe, hoc ipſo, quòd eſt contra præceptum eius.

Secundo.

Tertio. 7

Tertio reſpondent argumento propoſito, eo ſolùm probari, inter ſatisfactionem hominis iuſti pro peccato veniali, & ipſum peccatum veniale non eſſe exactam æqualitatis proportionem; ob id tamen negandum non eſſe, talem ſatisfactionem eſſe condignam, & de iuſtitia. Hoc ſane reſponſum ego multo minus capio: nam ſi non eſt perfecta, & integra proportio æqualitatis inter illa, ſed ſatisfactioni aliquid deeſt, vt argumentum contendit, quo modo poteſt eſſe condigna, & de iuſtitia? Neque enim dignus eſt venia, qui minus exhibet pro ſatisfactione, quàm ſit offenſa. Ac proinde multo minus ſecundùm iuſtitiam

Reſponſum. 8

Explodi-tur.

veniam

veniã obtinebit: hæc enim æqualitatem perfectam postulat. Mitto quòd nulla nostra satisfactio apud Deum secundùm iustitiam propriè exhibetur, sed instar illius tantum. Et hæc contra primam partem prædictæ sententiæ.

Secundũ pronũtiatum contradictionis arguitur.

Deinde nõ video, quo pacto duo illa, quę in secunda parte docent de satisfactione hominis iusti pro suo peccato veniali, & de satisfactione Christi, secum constare possint. Nam licèt satisfactio Christi sit infinita, & ex hac parte vberior, & abundantior, quàm satisfactio hominis iusti pro suo peccato veniali, tamen cum istius satisfactio ex auxilio gratię efficacior sit ad eluendum maculam peccati venialis; sequitur, non esse perfectiorem satisfactionem Christi, quàm sit satisfactio hominis iusti pro suo peccato veniali in genere satisfactionis ad effectum delendi peccatum, & extinguendi debitum illius, licèt satisfactio Christi in ratione operationis, & meriti perfectior sit. Porrò autẽ efficatiorem esse satisfactionẽ hominis iusti pro suo veniali peccato probatur ex eo, quòd per illam homo redditur formaliter magis iustus, & amicus, atque a peccato veniali reconciliatus: per satisfactionẽ autem Christi nõ potest formaliter iustus, aut magis iustus constitui, neque reconciliatus a peccato, sed per eam tantum Christus nobis mereri potuit cõdigne auxilia gratiæ ad satisfaciendum: si ergo semel conceditur, hominem iustum pro suo peccato veniali dignè, & perfectè satisfacere, non debet dici satisfactio Christi perfectior, quã propria. Adde quòd satisfactio Christi non est dicenda perfectior ex eo, quod Christus satisfecerit ex proprijs, homo autem iustus pro suo veniali satisfecerit ex acceptis: nam, vt videbimus disputation. 8. capit. 2. & 3. etiam Christus ex acceptis gratis a creditore satisfecit. Neque ex eo dicenda est perfectior, quia Christus satisfecerit ex ijs, quæ ipse alio titulo non debebat, aut debere poterat; homo autem ex aliàs debitis, aut quę alio titulo ab eo poterant exigi: nam, vt ostendemus in ea disputation. 8. capit. 6. etiam Christus satisfecit per opera aliàs debita, aut quę alio titulo exigi poterant. Denique, vt supra dicebamus, si ex eorum sententia ideo perfectior est Christi satisfactio, quia exhibetur a persona infinita pro offensa contra Deum infinitum, & ita est tanta dignitas in persona satisfaciente, quanta in persona offensa: sequitur, falsum esse, id quod primo loco dixerunt, nempe satisfactionem nostram perfectã esse, & æquare offensam venialem; cum inter hominem iustum, & Deum non sit proportio, quæ debet esse inter eum, qui satisfacit, & personam offensam, vt satisfactio sit perfecta, & æqualis.

9 Subsumptum confirmatur. Primo.

Secundo.

10 Aliamatio ne eadem contradictio demõstratur.

Postremo id nulla ratione intelligo, quod docent tertio loco, nimirum ita esse perfectam satisfactionem hominis iusti pro peccato proprio veniali, vt tamen ipsa sola non sufficiat ad eluendam maculam, & offensam illius, nisi nouus fauor acceptationis, & condonationis Dei, ei accedat. Nam si talis est satisfactio, vt indigeat fauore, & condonatione creditoris, quis dicat, eam esse satisfactionem perfectam? aut enim creditor adhuc debitum iure exigere potest, aut non potest, si potest, sequitur non dum sibi satisfactum fuisse, nam satisfactio perfecta tollit omne ius exigendi debitum: si verò non potest, quia perfecta fuit satisfactio, sequitur, nullum nouum fauorem creditoris ad extinguendum debitum esse necessarium, sed sola ipsa satisfactione secundùm se sufficienter extingui. Quare si aliquis concedat, posse Deum non acceptare satisfactionem hominis iusti pro veniali peccato ipsius, & pro voluntate detinere debitum in æternum, ac proinde hominem æterna beatitudine pro voluntate sua priuare propter veniale peccatum, præter absurdum maximum, quod sequitur, vt statim dicemus, fit etiam, talem satisfactionem non esse sufficientem, & perfectam, vt supra inferebamus, siquidem ea exhibita adhuc potest Deus debitum integrum exigere, & detinere, & propter ipsum integrè, & in æternum punire. Absurdum autem, quod sequitur, est, nullum esse ex se veniale peccatum, quod suapte natura solùm mereatur pœnam temporalem, sed id habere ex voluntate Dei, qui cum iure posset ob veniale peccatum priuare hominem perpetuò beatitudine, noluit ita efficere, sed temporali tantùm pœna illum punire. Id autem quàm absurdum sit, constat ex 1. 2. disputation. 142.

11 Tertium pronũtiatum refutatur.

Secundo â posteriori.

Tertium ab absurdo.

Verùm qui censent, satisfactionem hominis iusti pro suo peccato veniali esse perfectam, & æqualem, nihilominus egere nouo fauore acceptationis, & condonationis Dei remittentis, & tergentis maculam, eo quòd satisfactio quæcunque secundum potentiam absolutam Dei possit esse simul cum macula peccati venialis, argumento a nobis facto respondent, connaturale esse homini iusto ratione gratiæ, vt per opera sua possit expellere peccata venialia, ac proinde ei debitum esse obliga-

12 Respõsum aduersariorum.

tione (vt ipsi dicunt) connaturalitatis, vt opera eius acceptentur pro satisfactione ad delendam maculã venialis peccati, & ita Deũ se gerere, vt iustum iudicem, & gubernatorem, cum ex tali fauore satisfactionem iusti pro peccato veniali acceptat; ac proinde intrinsecum esse veniali, vt propter illud nemo priuetur æterna beatitudine: nihilominus posse Deum, vt dominum omnium, non acceptare satisfactionem hominis iusti prò veniali, quia potuisset, non promittere veniam; promissio enim omnino ei libera fuit, ablata verò promissione nihil erat, quod ei necessitatem imponeret ad acceptandam talem satisfactionem: quòd si non acceptaret, potius ageret, vt Dominus, quàm, vt iudex, quia ageret contra id, quod postulat status hominis iusti, & contra debitum illud cõnaturalitatis.

13 Refellitur resp̃sum præcedẽs.

Ego certè non possum nõ mirari Theologos, qui quoties de iustificatione nostra, diserũt quã Concilium Tridentinũ tribuit renouationi interiori, tanquam formæ, complementum illius in fauorem, condonationẽ, acceptationem, & pactum, seu promissionem Dei referunt: quem modum philosophandi in omni iustificatione, tam a mortali, quam a veniali peccato satis impugnaui 1.2. disputatione 204. & 206. Cæterũm quod ad nostrum in præsenti institutum, attinet ostendamus, aut satisfactionem hominis iusti pro suo veniali peccato non esse condignam, si indiget acceptatione, aut nullo fauore, & acceptatione indigere. Nam si nulla promissio, fauor, & pactum intercederet, exhibita cõdigna satisfactione ab homine iusto, aut maneret ille, qui peccauit venialiter, dignus, qui puniretur aliqua pœna, aut non: præterea, aut maneret in eo aliquid, quod displiceret Deo, aut non: si maneret adhuc dignus, qui puniretur aliqua pœna, ergo posset Deus non tantum, vt Dominus, sed etiam, vt iustus iudex in æternum illum punire: nam qui punit eum, qui dignus est, iustè eum punit. Tũc autem sequeretur, satisfactionem illius non fuisse ex se condignam, & æqualem pro culpa, siquidẽ relinqueret integrum debitum, & hominem eodem modo dignum tòta pœna, sicut antea: quod si Deus nollet eum punire, qui dignus erat, vt puniretur, non ob id efficeret illum dignum, qui non puniretur, nec ipsum immutaret, vt latè deduximus 1.2. disputatione 206. capit. 2. & 3. & disputat. 223. cap. 3. sed eodem modo sicut antea erat in se ipso eum relinqueret: si autem tali satisfactione exhibita non maneret homo dignus, qui puniretur, sequitur, satisfactionem illius ita fuisse perfectã, vt ad effectum eluẽdi maculã, & reatum peccati venialis nullo fauore condonationis, & acceptationis, aut pacto indigeret, siquidem ante fauorem ex sola ipsa satisfactione iam intelligeretur homo à macula, & reatu purgatus. Quodsi liberum esset Deo, ipsum nihilominus cruciare, certè liberum non esset ei, ipsum punire; nam cruciatus, quem infligeret, non posset habere rationem pœnæ, aut punitionis, aut exactionis debiti, nisi manente dignitate reatus in eo, qui peccauit: indigeret ergo homo libera remissione Dei, & fauore, vt non cruciaretur ab ipso, tanquam a Domino, non tamen, vt non puniretur, neque, vt maculã peccati non haberet.

14

Primò.

Præterea exhibita illa satisfactione ab homine iusto per contritionem, & charitatem, antequàm intelligeretur nouus fauor Dei, & acceptatio, seu condonatio ipsius, aut maneret in homine aliquid, quod Deo displiceret aut non maneret: si non maneret, non video quo pacto requireretur nouus fauor, & acceptatio ad eluendam maculã, & offensam: etenim si requireretur, maxime ex eo, quod macula maneret, quæ Deo displiceret, & fauore illo omnino extinguenda esset; nam si macula omnino extincta fuisset, nullum maneret debitum, quod condonatione extinguendum esset: si autem aliquid maneret, quod displiceret Deo, sequitur fore, vt maneret macula ipsa, hæc enim est, quæ Deo displicet, & nihil aliud: quod si hæc maneret, dignum esset obiectum odij diuini, sic autem nihil operaretur fauor, & condonatio, nam nulla lex, nullus fauor efficere potest, vt id, quod Deo placebat re ipsa, postea non placeat; neque vt id, quod displicebat Deo, non displiceat, nisi in re ipsa aliqua fiat condigna mutatio, vt vberius demonstraui, 1.2. disputatione illa 206. capit. 3. & hæc satis contra secundam sententiam, quam primo capite memorauimus.

15 Secundò.

Vera sententia.

CAPVT III.

TAMETSI Multa, quæ Doctores secundæ sententiæ in confirmationem illius docuerunt, minus rectè, & consentaneè veritati dicta nobis visa fuerint, vt præcedenti capite monstrauimus, eorũ tamen sententia, quatenùs in vniuersum asserunt, hominem iustum pro veniali peccato à se commisso perfectè, & cõdignè ex auxilio gratiæ Dei posse satis-

Authoris opinio exponitur.

se satisfacere, & ad hoc nō indigere alterius, aut Christi satisfactione, iā dudū nobis sum mopere probata, & ab anno illo 1585. publici e cathedra confirmata fuerit. Dico autē perfectam, & condignam satisfactionem ab homine iusto pro suo peccato veniali posse exhiberi, non tantam, quæ sufficiens sit ad delendam maculam offensę, & pœnam (hāc enim satisfactionem, etiam diximus a quouis homine exhiberi posse per auxiliū gratiæ Dei pro peccato mortali a se commisso, & tamen eam perfectam non esse, quia supponit condonationem, & remissionem aliquam Dei pro debito aliquo peccati) sed etiam dico, talem exhiberi posse, quæ nullā supponat cōdonationem alicuius debiti: nō dico, quæ nullā supponat gratiā, sed quæ nullā supponat cōdonationē alicuius debiti peccati venialis, hæc enim diuersa omnino sunt, vt inferius explicabitur. Differt autem hæc nostra opinio à secunda illa sententia, quia
17 ita concedimus homini iusto pro suo peccato veniali condignam, & perfectam satisfactionem, vt ea non indigeat fauore Dei condonantis peccatum, vel aliquid illius, aut acceptantis satisfactionem, sed talis sit, vt ex natura sua deleat maculam, & pœnam peccati venialis: nam vt ostendimus 1.2. disput. 206. capit. 2. & 3. nostra iustificatio à peccato fit per veram sanctitatem, ac proinde nullus nouus fauor, & cōdonatio necessaria est ad eluendam maculam peccati, & offensæ. Præterea, vt capite præcedenti dicebamus, si satisfactio nostra pro peccato veniali perfecta est, nō indiget acceptatione, & fauore, si autem indiget, imperfecta est, & nullam ex se virtutem habens ad delendum peccatum.

Rationes aliorum reiiciūtur. Prima.

Existimo igitur, satisfactionem hominis iusti pro suo veniali peccato perfectam esse, non, vt docet secunda opinio, quia tanti valoris sit contritio, aut dilectio charitatis, per quam satisfacimus, vt perfectè conuertat hominem ad Deum, tanquam ad vltimum finem, peccatum autem veniale non auertat hominem ab ipso: nam si hoc satis esset, eodem modo sufficere videretur, vt opus con
18 tritionis, & dilectionis esset perfecta satisfactio pro peccato mortali, quòd contritio tā perfectè conuertit hominem ad Deum vltimum finem, quàm peccatum mortale auertit ab illo, vt explicatum est 1.2. disp. 203. capit. 5. ex hac enim parte nihil deesse videretur contritioni nostræ, quominus esset perfecta satisfactio pro peccato mortali proprio. Præterea non ideo dicimus, satisfactionem hominis iusti pro suo veniali esse perfectam, quia sit personę iustę & dignę apud Deum: nam eadem ratione dicere deberemus, contritionem nostram esse perfectam satisfactionem pro mortali proprio; nam cōtritio eum, qui antea in peccato mortali erat, constituit iustum apud Deum, aut saltem illum iustum supponit per habitum, qui præce dit, ac proinde dignam personam corā Deo. Tertia. Denique non dicimus, esse condignam satisfactionē pro veniali, quia habeat promissionem: hæc enim nullius momenti est, in præsenti: nam cum remissio cuiusuis peccati, etiam venialis, fiat ex vi formæ iustificātis sine vlla acceptatione, & condonatione noua, ad nihil videtur vtilis promissio Dei post infusam gratiam, nisi ad retributionem vitæ æternæ. Adde quod cum dicimus, satifactio nem hominis iusti esse perfectam, non contendimus assignare obligationem aliquā iustitiæ Deo, neque satisfactio hæc pertinet ad materiam iustitiæ, vt ex 1. parte, disputat. 85. & 86. & ex 1.2. disput. 223. supposuimus in præcedenti disputatione, capit. 1. sed solum asserimus, talem satisfactionem ita perfectam esse, vt suapte natura, absque vlla condonatione Dei addita ipsi satisfactioni, extinguat omne debitum peccati venialis.

19 Veræ sententiæ ratio explicatur.

Vnicum igitur fundamentum nostræ sententiæ est tertia illa ratio, quam cap. 1. promisimus pro secunda opinione, & iam pridē tradidimus ad illam confirmandā. Hoc enim differt satisfactio hominis iusti pro suo peccato veniali per contritionem, seu dilectionem charitatis, à satisfactione pro mortali per eandem contritionem, seu dilectionem, quòd exhibita pro mortali aliquam habet admixtam liberalem condonationem debiti, vt præcedenti disputatione, capit. 5. expli cuimus; nā cū per mortale peccatum contra xerimus debitum, non tantū inimicitię Dei, & æternæ pœnæ, sed etiam perpetuò carendi auxilio gratiæ, quo a peccato emundari possemus, hoc ipso, ac per auxilium gratiæ nobis cōcessum, qui illo carere merebamur, a peccato emūdamur, non satisfacimus pro toto debito peccati, sed facta nobis condonatione prioris debiti pro reliquo ex gratia Dei satisfacimus. At verò homo iustus, vel etiam peccator per peccatum veniale ex se consideratum non incurrit debitum carendi in perpetuum auxilio gratiæ, neque enim tale peccatum ex se meretur æternam pœnā & perpetuam priuationem auxilij gratię: quanuis igitur gratis concedatur homini iusto auxilium gratię, quo a peccato veniali iustificetur, tamen cum in hoc nulla ei fiat cō-

Secunda.

donatio, aut gratuita remissio debiti alicuius contracti ex veniali, & per actum contritionis, seu dilectionis, quem habet ex auxilio gratiæ Dei, absque vlla condonatione, & fauore, sed ex natura ipsius actus a peccato veniali iustificetur, efficitur, satisfactionem exhibitam ab homine iusto per auxiliũ gratiæ Dei esse perfectam, & eqùe condignam. Qua verò ratione cum satisfactione, quam 20 Christus pro nobis exhibuit, comparãda sit, capite præcedenti dictum est. Sanè verò recte intelligi potest, auxilium aliquod gratiæ gratis alicui conferri, & etiam per donationem illius nullam fieri debiti remissionem, seu condonationem; nam Angelo, & homini ante peccatum, auxilium gratiæ gratis cõferebatur, quia illis nullo modo debitũ erat, tamen, quia nullum debitum carendi illo cõtraxerant per aliquod peccatum, ideo ipsa donatione auxilij nullum debitum eis cõdonabatur. Tunc autem per gratię donationem debitum condonari intelligimus, quãdo gratia confertur indigni, non autẽ quãdo confertur non dignis: Angeli autem, & homo ante peccatum indigni non erant gratia Dei, sed tantùm non digni. Eodem modo iustis datur auxilium gratię ad delendum peccatum veniale, non tanquàm indignis, sed tanquàm non dignis, si eos tantùm consideremus, quatenùs habent solum veniale, quia ex veniali non fiunt indigni gratia, ipse verò status iustitiæ postulat ex se, vt tãdem a venialibus purgetur homo, & ęternã vitam consequatur. Porrò autem nihil obstare perfectæ satisfactioni, quæ est per modũ meriti, & dignitatis, quòd fiat ex acceptis, inferius ostendemus disput. 8. capit. 3. Hominem verò per veniale peccatum non incurrere debitum carendi in perpetuum auxilio gratiæ ad satisfaciendum pro illo ab absurdo probatur; quia alioquin posset Deus huiusmodi debitum in perpetuum iure, & dignè detinere, ac proinde hominem ęterna beatitudine digne paiuare, vt supra inferebamus capite præcedente.

21 Oppositio. Verùm obijciat aliquis in hunc modum. Si ipsa donatio auxilij ad delendum venialia non est condonatio debiti carendi auxilio sequitur, nõ esse gratiam redemptionis, ac proinde neq; gratiam ex meritis mortis Christi: nam Christus solùm mortuus est, vt lapsos repararet, & restitueret nobis gratiam, quam amisimus, ideoq; eius gratia, quã hominibus meruit, dicitur gratia redẽptionis, & reparationis. An vero Angelis alio modo gratiam fuerit promeritus, disput. 49. cap. 6. dicemus.

Respondeo omnem quidem grãtiam, quã Christus nobis meruit, esse gratiam reparationis, & redemptionis, & donationẽ cuiuscunque auxilij esse condonationem alicuius debiti, quod ex peccato contraximus, debiti inquam carendi perpetuò gratia illa, non quidem contracti ex peccato veniali secundũ se, nã etiamsi cõiunctum sit cũ mortali, aut simul cum illo committatur, hoc peccatum ex se non est dignum tam graui, & ęterna pœna, sed ex mortali primi parentis; à quo accepimus originale, & cum illo huiusmodi debitum, & ex mortali proprio, & ita omnes per mortale contraximns debitum carendi auxilio gratiæ, non tantum ad iustificationem à mortali, sed etiam ad iustificationẽ à veniali: per donationem igitur auxilij, quo homo iustus iustificatur a veniali, condonatur illi debitum, quod contraxit; non ex ipso 22 veniali, sed ex mortali peccato originis, aut actionis, nempe carendi in perpetuum auxilio illo, quo emundari posset à veniali. Neq; enim hoc auxiliũ ipsi vllo modo debitũ erat, siquidem negari ei poterat, negato etiam auxilio efficaci perseuerantiæ: sicut igitur auxilium efficax perseuerantiæ datur homini iusto per Christum, & ita dici debet gratia reparationis, & redemptionis, qua debitum aliquod condonatur, contractum quidẽ non ex veniali, sed ex mortali, vt dictum est; ita etiam auxilium, quod datur homini iusto, vt à veniali iustificetur, vocari debet, & reuera est, gratia redemptionis; ac proinde donatio illius, condonatio debiti est, non quidem cõtracti ex veniali, sed ex mortali. Quocirca cum homo iustus ex auxilio gratiæ Dei satisfacit pro veniali, nihil ei gratis condonatur ex debito venialis, sed fit ei aliqua condonatio pro debito illo carendi tali auxilio, quod respondet mortali, ipse verò pro toto debito venialis integrè, & perfectè ex auxilio gratię Dei satisfacit, nempe eluendo maculam illius, & reatum pœnæ: nam de satisfactione pro pœna debita peccato veniali, in tractatu de pœnitentia agendum erit, ibiq; ostendendum, condigne, & perfectè, sine vlla condonatione illius, pro ea satisfieri posse ab homine iusto.

Respõsio.

23 In ipsa iustificatione fit condonatio debiti.

Cæterùm explicemus, quando fiat condonatio huius debiti carendi auxilio gratiæ ad iustificationem a veniali, & ad perseuerãtiam, quod contraxerat homo ex peccato primi parentis, & ex proprio. Ego quidẽ existimo comparatione hominis iusti, qui satisfacit, condonationem ad vtrumque illud fieri in ipsa iustificatione, nẽpe quòd in ea tollatur omnis dignitas carendi auxilio, quã cõ-

fert

cõtraxerat ex peccato proprio, siue originis, siue actionis, ita, vt quanuis homo non mereatur illud vllo modo, ac proinde Deus, libere, & omnino gratis homini iustificato cõcedat auxilium gratiæ ad delenda peccata venialia, & ad perseuerandum per singulas occasiones, tamen illud auxilium iam non conferat indigno. Nam cum homo iustificatione ipsa constituatur amicus Dei, & iustus coram ipso, non potest iam amplius manere dignus, qui careat auxilio gratiæ Dei ad perseuerandum, & ad eluendas maculas suorũ peccatorum venialium; quanuis neque dignus fiat, cui tale auxilium a Deo concedatur. Per peccatum autem veniale, quod post iustificationem commissit, non potest contrahere debitum carendi in perpetuum auxilio gratiæ ad prædictum effectum, vt supra diximus, atque adeò auxiliũ, quod deinde conceditur, non datur indigno, sed non digno. Dicendum igitur est, in ipsa iustificatione a mortali, condonatum fuisse ex meritis Christi debitum carendi gratiæ auxilio ad eluendas maculas peccatorum venialiũ, quæ deinceps homo in eo statu cõmissurus est, nec videtur rationi cõsonũ, vt propter peccatum alienum, nempe primi parentis, cuius macula omnino sublata est deleta etiã iam macula originalis peccati actualis proprij, maneat homo dignus, cui Deus deneget auxilium gratiæ; vel habeat aliquod debitum carendi tali auxilio, nam amici Dei, etiam si venialiter peccent indigni non sunt quibus Deus, auxilia gratiæ suæ conferat, vt perseuerent, & vt tandem a peccatis purgati vitam ęternam consequantur.

24 Consectarium. Ex dictis in hac disputatione licet colligere, necessarium non fuisse Christi meritum ad tollendum debitum carendi auxilio gratię pro remissione venalium: debitum inquam, quod e ipsis venialibus contractum, bene tamen, quod ex mortali peccato Adæ, & ex proprio peccato actionis deriuatum esset. Quocirca Christus non tantum fuit redemptor noster à mortalibus, sed etiam a venialibus eo modo, quo explicatum est.

Quæstio. At inquirat aliquis quo pacto tale debitũ carendi auxilio gratię ad eluendam maculã peccati venialis, etiam post iustificationem committendi, potuit contrahere homo ex peccato Adæ, & ex peccato propriæ actionis siquidem post iustificationem nullum tale debitum manere potuit. Respondeo contraxisse hoc debitum carendi auxilio gratiæ pro delenda macula peccati venialis cõmittendi in futurum nõ quidem sub illo respectu, prout committendi post iustificationem, quia cũ iustificatione nõ potuit manere debitũ illud, sed absolutè, nempe peccati in futurum committendi, nam peccata omnia venialia commissa post iustificationem, eodem modo committi poterant ab homine non iustificato, cum igitur contraxit homo debitum carendi gratia, pro remissione mortalis contraxit etiam pro remissione venialis cuiusque postea committendi.

Respõsio

Diluuntur argumenta primæ sententiæ in primo capite posita.

CAPVT IIII.

DVOV ero argumenta, quæ in primo capite pro prima sentencia allata sunt, facile dissoluipossunt. Ad prius dicimus, orationem dominicam, qua postulant iusti remissionem venialium peccatorum, esse quidem euidens indicium necessitatis gratiæ, quam postulant; vt 1.2. disputation. 189. capit. 11. fusius probauimus: hinc tamen non sequi, venialia remitti iustis sine satisfactione condigna, sed nos postulare a Deo gratiæ auxilium ad condignè satisfaciendum: & quia id, quod nos facimus ex auxilio gratię Dei, potius dicitur Deus facere, quàm nos, ideo oratione postulamus, vt Deus deleat nostra venialia, ac si ipse solus esset, qui ea deleret; sicut sępi⁹ inquit Augustinus secundùm sententiam Pauli ad Philippens. 2. Deum esse, qui operatur in nobis, & velle, & perficere, pro bona voluntate: sic enim etiam oratione nostra dicere possumus. *Fac nos velle, & facere:* quem modũ loquendi in verum sensum Augustini explicaui 1. part. disput. 88. cap. 7. & 1. 2. disput. 185. cap. etiam 7. 25 Prius argumentũ diluitur.

Ad posterius argumentum respõdeo hac eadem ratione Deum dici remittere peccata nostra venialia, aut condonare, non quia fauore aliquo supra nostram satisfactionem ea condonet, & non imputet, sed quia gratia sua facit, vt in nobis deleantur, non sine opere nostro condigno. Quare hic modus loquendi nihil nocere debet perfectæ, & condignę satisfactioni ex parte nostra exhibitę cum auxilio gratię Dei pro ipso veniali. 26 Posterius dissoluitur.

Denique testimonium S. Thomæ, quod Petrus de Soto allegat pro sua sententia, nihil ei fauet; nam S. Doctor in illa quæstion. 87. articul. 1. huius 3. part. solùm docet, remissionem peccati venialis fieri per gratiam Dei: id quod nos ingenuè fatemur, ex hoc tñ non sequitur, fieri sine satisfactione perfecta, & condigna Testimonium S. Thom. explicatur.

condigna, hęc enim duo diuerſa ſunt, vt iam oſtendimus.

Obſeruatio. Poſtremò obſeruandum eſt, poſſe Deum hominem iuſtum, qui peccauit venialiter, priuare in perpetuum gratiæ auxilio, quo a macula peccati venialis iuſtificaretur, non ſolum in hac vita, negato ei auxilio efficaci perſeuerantiæ, hoc enim etiam ſecundùm ęquitatem iudicij facere poteſt, vt ſtatim dicemus; ſed etiam poſt hanc vitam, & ita perpetuo denegare ei vitam ęternam, neque in
17 hoc effecturum Deum aliquid contra iuſtitiam vllo modo, neque indecens, & inhoneſtum. Eſt tamen diſcrimen, nam ſi in hac vita negaret auxilium gratiæ ad remiſsionem venialium ita, vt nunquam, neque in alia, illud concederet, negato tamen prius auxilio efficaci perſeuerantiæ in hac vita, nihil faceret contra dignitatem ſtatus, & operum hominis iuſti, nam homo iuſtus, quandiu in hac vita manet, dignus non eſt, cui detur auxilium efficax perſeuerantiæ, neq; enim illud condignè meruit, tametſi etiam non ſit indignus, cui denegetur; ac proinde, ſi Deus illud denegaret, & ſimul auxilium gratiæ, quo iuſtificaretur à venialibus, nihil contra dignitatem ſtatus hominis iuſti in hac vita adhuc degentis efficeret. Similiter nihil cõtra dignitatem talis ſtatus ageret Deus, ſi cõcederet homini iuſto auxilium perſeuerantiæ, & denegaret auxilium, quo iuſtificaretur a venialibus, quia iuſte reſeruare illud poſſet pro alia vita. Tamen ſi Deus homini iuſto in alia vita, poſtquam in hac conſtanter perſeuerauit auxilium gratiæ denegaret: quo emundaretur a peccatis venialibus, vt ad gloriam perueniret, & ita, quia non eſſet purgatus ab eis, nunquam gloriam a Deo cõſequeretur, faceret quidem Deus contra id, quod homo iuſtus dignè meruerat, & ita cõtra dignitatem ſtatus illius, ob id tamen nihil iniuſtè, aut indecenter faceret; quia cum tribuit aliquid digno, ita dignè operatur, vt ſi contrarium faceret, non eſſet ei indignũ,
18 indecorum, & abſurdum: ſicut etiam, cum aliquid tribuit meritis congruis, ita congruè illud facit, vt ſi oppoſitum efficeret, incongruens illi non eſſet, eoquòd dominus omnium, atque auctor vitæ, & mortis ſit.

In hac vita auxiliũ ad remiſſionem venialis non debetur ex dignitate ſtatus.

Quare cum homini iuſto in alia vita tribuit gratię auxilium, vt a venialibus per veram contritionem, & dilectionem emundetur, non ſolùm non tribuit illud indigno, ſed neque dicitur tribuere non digno, imo verò digno: nam opera iuſti in hac vita confirmata per donum perſeuerantiæ in bono, ſicut condignè merentur vitam ęternam conſequi re ipſa, ita etiam condignè merentur, vt impedimenta, quæ obeſſe poſſent, re ipſa auferantur eo modo, quo Deo placuerit, vel in purgatorio per auxilium gratiæ ſatisfaciendo pro culpa, & pœna, vel, ſi ipſe vellet, oſtẽſa ſtatim eſſentia diuina, in quam vſq; adeò feruenti amore voluntas videntis Deum ferretur, vt omnem maculam venialis non minus elueret, quàm ignis rubiginem ferri
19 abſumere ſolet. Cum vero tribuitur hoc auxilium gratiæ ad eluendas maculas venialiũ homini iuſto degẽti in hac vita, licèt nõ detur indigno, tñ datur nõ digno; neq; enim iuſtus, quadiu hîc viuit, dignus eſt tali auxilio: quãuis enim opera eius mereantur cõdignè vitã ęternã, hoc eſt ex ęquo reſpõdẽtia, atq; (vt dici ſolet) proportionata illi ſint, & ſecũdùm dignitatem accommodata; tamen non dicuntur mereri condignè vitam ęternam re ipſa obtinendam, niſi addita conditione perſeuerantiæ, quam expreſsit apertè Conciliũ Tridentinum, ſeſsione. 6. capit. 16. & ita quãdiu iuſtus eſt in hac vita, & opera eius nondum confirmata per donum perſeuerantiæ ſunt non meretur condignè gratiæ auxiliũ, quo tollantur impedimenta venialium peccatorum. Et hæc ſatis de ſatisfactione hominis ex auxilio gratiæ Dei pro peccato proprio, tàm mortali, quàm veniali, vt inde colligamus neceſsitatem Incarnationis, vt ſatisfieret pro noſtro peccato.

An aliquis purus homo ex gratia Dei potuerit condignè, & perfecte pro cæteris ſatisfacere? Diſputatio. 4.

Purum hominem cum gratia Dei potuiſſe condignè, & de iuſtitia pro cæteris ſatisfacere, nonnulli Theologi autumant, Cap. 1.

Refellitur prædicta ſententia, Cap. 2.

Nullam puram creaturam, quanta vis gratia prædita, pro toto genere humano, aut pro altero tantum homine potuiſſe perfectè, aut condigne ſatisfacere, vera & antiqua Patrum, & ſcholaſtica eſt, Cap. 3.

Prædicta communis, & vera ſententia variis rationibus, infirmis tamen, ab ſcholaſticis probari ſolet, Cap. 4.

Communis ſententia, quæ aſſerit, vnam puram creaturam non poſſe pro peccato alterius condignè ſatisfacere, optima ratione confirmatur, Cap. 5.

Puram

Puram hominem cum gratia Dei potuisse condigné, & de iustitia pro cæteris satisfacere, nonnulli Theologi autumant.

CAPVT I.

1 POSTQVAM Ostendimus, nullum purum hominem potuisse pro suo peccato mortali integrè, & condignè Deo satisfacere, ac proinde ex hac parte necessariam fuisse Christi Incarnationem, vt perfecta fieret satisfactio, superest, vt examinemus, an aliquis purus homo sine peccato potuerit, non pro se, sed pro reliquis omnib⁹ perfectè satisfacere, vt inde colligamus, an Christi Incarnatio ad perfectam satisfactionem fuerit necessaria. Nomine puri hominis intelligimus idem, quod S. Thomas in hoc articulo, & cæteri Patres inferius allegandi, non hominem sine omni gratia Dei, & cum solis suis viribus naturalibus consideratum, in quem sensum Caietanus falsò S. Thomam interpretatur, sed hominem non Deum, quantunuis gratiæ donis exornatum, & instructum, quem Basilius nudum vocauit, Cyrillus autem communem, & purum, vt inferius videbimus. Nam Christus erat quidem homo, sed θεάνθρωπος, hoc est, Deus homo; sicut ipsum vocat Iacobus Billius in scholio 90. ad orationem 36. Nazianzeni, quod scholion ipse testatur se desumpsisse ex Elia Cretensi. Erat etiam ὁμόθεος, hoc est, simul Deus; quo nomine ipsum appellant Nazianzenus oratione 2. de Paschate, quæ est 42. & Damascen. 4. de fide capit. 19.

Quid nomine puri hominis intelligatur.

Basili⁹ vocat nudũ. Cyrill. cõmunẽ, & purum.

Christus vocatur ab Elia Cret. Deus homo.

A Nazianzeno simul Deus.

2 In præsenti igitur controuersia vnà sanè esset omnium sententia, si veram definitionem perfectæ satisfactionis, & quam vocant de rigore iustitiæ, nostri erga Deum, prius exactè indagassent, & nullus ex suo ingenio eam sibi fabricari voluisset: verùm cum de natura ipsa perfectę satisfactionis erga Deũ Doctores contraria senserint, mirum nõ est, eos etiam in contrarias sententias diuisos fuisse, imo etiam varijs rationibus eandem sententiam aliquos ex illis probasse. Referamus igitur singulorum opiniones, vt statim vera natura, & definitione satisfactionis de rigore apud Deum ob oculos posita, nostram sententiam pronuntiemus.

Vnde sit ortadissẽsio.

3 Nonnulli recentiores affirmant primum, purum hominem ita inocentem, & sanctum à Deo constitui, posse, vt ipse de iustitia, & aliquo modo condignè pro reliquis lapsis satisfaceret. Deinde docent, in eius hominis satisfactione perfectam equalitatem iustitię non potuisse interuenire. Pro priori parte huius sententiæ citant sanctum Thomam in hoc articulo, nescio tamen, quæ nam verba Doctoris sancti eorum sententiæ adstipulari possint: nam de puri hominis satisfactione pro genere humano solùm loquitur in solutione 2. & inquit, satisfactionem illius potuisse esse sufficientem imperfectè, nempe, quatenus illam libenter acceptaret Deus, eoquòd ea contentus esse vellet, quanuis ipsa non esset condigna. Ex hac autem doctrina Beati Thomę quis colligat, satisfactionem puri hominis pro toto genere humano potuisse esse de iustitia, & quodammodo condignam? Deinde allegant eundem S. Thomam in hac 3. parte, quæstione 64. articul. 4. ibi tamen solùm docet, potuisse Christum potestatem excellentiæ, quam habuit ad sacramenta instituenda, alicui puræ creaturæ ex abundanti gratia communicare, vt eius meritum operaretur effectus sacramentorum. At S. Doctor non dicit tale meritum condignè potuisse operari, sed explicans genus, & modum operandi, inquit, vt in uocatione nominis eius sanctificarentur sacramenta, & vt posset sacramenta instituere, & sine ritu sacramentorum effectum ipsorum operari: hæc autem tria, in quibus constituit dignitatem excellentię cõmunicandam, & meriti efficacitatem, fieri poterant ex merito congruo, sicut etiam excellentia Apostolis communicata ad curandas ęgritudines, & demonia eijcienda his modis operabatur, non merito condigno, sed congruo, vt planum est. Citãt etiam eundem S. Thomam in 4. distinct. 15. nihil tamen pro hac opinione docet: nam quæst. 1. articul. 2. solùm inquit, posse hominem satisfacere pro suo peccato: an vero possit pro alieno, non disputat. Pro eadem sententia refertur Paludanus in 3. distinct. 20. ille tamen quæstion. 2. articul. 2. in quinto puncto contra Durandum, vbi de hac re disputat, oppositum sensit, dicit enim, potuisse Deum sine iniustitia acceptare satisfactionem purę creaturæ pro toto genere humano, at verò, non potuisse puram creaturam ita pro toto humano genere satisfacere, sicut potuit Adamus omnes posteros inficere; cum tamen Doctores huius sententię pro ratione afferant exemplum Adæ, vt quemadmodum ille condignè potuit perdere omnes posteros, purus homo potuerit etiam condig-

Recentiorum sentẽtia biparti ta.

Pro priori parte S. Thom. allegatur.

Illi nullo modo fauet.

4

Paludan. potius tradidit oppositum.

condignè omnes redimere. Cæterùm hanc
Sotus hãc opinionẽ docuit. ſententiam ſequutus fuerat Dominicus Sotus in 4. diſtinction. 1. quæſtion. 5. articul. 4.
5 ante medium, vbi concedit, puro homini potuiſſe Deum communicare abundãtem gratiam, & ratione ipſius excellentiam illam capitis, vt mereretur cõdignè alijs gratiam; tamen non potuiſſe hoc genus ſatisfactionis abſolutè, ſimpliciter, & perfectè condignam eſſe, ſed ex ſuppoſitione, vt inferius ex mente ipſius explicabitur. Idem concedere videtur diſtinct. 19. quæſtion. 1. articul. 2. ante primam concluſionem. Adſtipulari
Fauet Caietan. etiam videtur Caietanus in commentario huius articuli §. *Ad horum euidentiam*, & §. *Ad primi ergo*, vbi ait, S. Thomam ſolùm negaſſe ſatisfactionem condignam, & æqualẽ pro peccato homini puro, hoc eſt, ſecundũ ſuas naturales vires ſolùm conſiderato, non tamẽ prædito gratia Dei, etiamſi vnitus non eſſet Deo. Sic enim interpretatur Doctorem ſanctum in hoc articulo, vt per purum hominẽ intellexerit hominem ſine vlla gratia, etiam adoptionis. Concedit itaque Caietanus, id potuiſſe hominem purum ex gratia Dei. Verum ſi attentè legatur, nunquam ipſe loquitur de ſatisfactione vnius hominis pro peccato totius humani generis, aut pro peccato alterius, ſed pro peccato proprio, de quo ſatis à nobis dictum eſt diſputatione 2. Demũ
6 Andreas de Vega lib. 3. ſuper Concilium capite. 5. ſententiam Soti ſupponere videtur, ait enim in hæc verba. *Eſto, pura creatura potuerit Deo ad condignum pro nobis ſatisfacere, vt pleriq; ſcholaſtici autores diſſerunt: dubitari tamen nequit, quin verius ad condignum, & plenius Chriſtus pro nobis omnibus ſatisfecerit, quàm potuiſſet vlla pura creatura.* Niſi fortaſsis Andreas hanc ſententiam admittat, nihil de ea definiens, ſolùm, vt oſtendat Chriſtum plenius pro omnibus ſatisfeciſſe, & ideo conuenientius per Chriſtum fuiſſe redemptum genus humanum, id quod ipſe probandum propoſuerat.

Vega conſentire videtur.

Explicatur.

Probatur hæc pars. Primo. Hanc verò primam partem ſuæ ſententiæ probant recentiores prædicti cum Soto loco citato, primùm quia nulla videtur eſſe repugnantia, quominus Deus ita abundantem gratiam conferre poſsit alicui puræ creaturæ, vt ei eſſet principium condignè merendi alijs primam gratiam, ac proinde ſatisfaciendi pro ipſorum peccato, quo erant
Secundo. indigni diuina gratia. Deinde quoniam ſi fieri potuit voluntate, & lege Dei, vt Adamus eſſet caput totius poſteritatis in quam peccatum condignè deriuaretur, cum tamen ex ſua natura id non haberet, cur etiã fieri non potuit, vt abundantem gratiam accipiens conſtitueretur caput totius poſteritatis, cui etiam gratiam condignè mereretur, vt a peccato reſurgeret? Poſtremò, poſſet Deus puro homini tantam gratiam con-
7 Tertio. ferre, quantam contulit Chriſto, excepta gratia vnionis, & addere promiſsionẽ, vt ſi pro aliorum ſalute opera ſua offerret ipſe daturus eſſet alijs gratiam, qua à peccato reſurgere poſſent, ſicut nunc etiam propter merita Chriſti eam donat, quis hoc neget? Tunc autẽ operibus illis puri hominis nihil deeſſet, quominus aliquo modo condignè mererentur gratiam alijs pro dimittendis ipſorum peccatis: contendunt enim prędicti Doctores, ex promiſsione Dei creſcere valorẽ, & dignitatem operis, ita, vt dignius reddatur, quàm eſſet ſine promiſsione, eoquòd promiſsio ſit circunſtantia operis, circunſtantia autem ad dignitatem, & valorem ex ſe plurimum valet, etiam permanente eadem ſubſtantia operis: hinc autem inferunt fore, vt opera illius hominis ſufficerent ad meritum, & ſatisfactionem pro alijs ex aliqua iuſtitia, eoquòd talia opera ex ſe aliquã haberent proportionem cum illo effectu propter dignitatem gratiæ, & charitatis, tametſi non omnino perfectam; & præterea intercederet promiſsio Dei facta pro talibus operibus.

Poſteriorem partem huius ſententiæ, nempe in eius hominis ſatisfactione non potuiſſe perfectam æqualitatem iuſtitiæ eſſe, probant recentiores allegati teſtimonijs multorum ſcholaſticorum, quos pro noſtra ſententia infra allegabimus, & iam pridem ad illam confirmandam adduxeramus, qui omnes abſolutè docent, puram creaturam, quantunuis eſſet ornata donis gratiæ, non potuiſſe perfectè pro toto genere humano ſatisfacere. Hi tamen non concedunt, potuiſſe puram illam creaturam mereri condignè gratiam alijs, ſicut Sotus, & illi recentiores affirmant; ideo hæc teſtimonia prætermittenda eſſe cenſeo, & pro ea parte ſolum modo Sotum, & recentiores prædictos allegandos, qui cum concedant, puram creaturam potuiſſe ex gratia Dei condignè pro omnibus ſatisfacere, vt in priori parte dictum eſt, nihilominus expreſſe ſubiungunt hanc poſteriorem partem; in eam verò non eadem ratione adducuntur.

8 Poſterior pars.

Dominicus Sotus dict. illa 1. quęſtion. 5. articul. 4. in confirmationem huius opinionis notat, duplex eſſe genus meriti condigni, & ſimiliter condignæ ſatisfactionis, alterum ſecundùm perfectam rationem condigni,

Notatio Soti pro hac ſententia confirmanda.

digni, & æqualis; quę in eo posita est, vt æquā
litas meriti cum retributione ex parte solū
9 ipsius merentis, & satisfacientis oriatur. Et
hoc pacto nulla pura creatura (inquit Sotus)
mereri potuit condignè alteri gratiam, aut
pro ea condignè satisfacere; ad hoc enim ge
nus dignitatis requiritur, vt ille, qui meretur,
& satisfacit, sit per se, hoc est, ex proprijs,
infinite gratus, qualis erat Christus, qui licet
nullam habuisset gratiam habitualem, hoc
modo mereri, & satisfacere potuisset ex so-
la dignitate personę suæ, actiones enim sunt
suppositorum. Alterum genus meriti, & sa-
tisfactionis condignę, inquit Sotus, tale esse,
vt in eo sit æqualitas cum remuneratione,
non simpliciter, & absolutè, sed ex suppositione, nempe suppositā gratia Dei, atque
hoc communicari posse puræ creaturę, com
municata abundantia gratiæ. Quocirca
notat ille, æqualitatem cum remuneratione in hoc genere meriti non prouenire ex
parte merentis, & satisfacientis, sed ex parte Dei, cui fit satisfactio, & apud quem homo meretur, eoquòd fundamentum, & radix illius sit gratia, quam Deus prius contulit ad merendum, & satisfaciendum; veluti si creditor daret pecuniam debitori, vt
Obseruatio circa mentem Soti. ex illa sibi solueret. Ex quibus egò colligo, Dominicum Sotum in ea fuisse sententia, vt communicari potuerit puræ creaturæ meritum, & satisfactio condigna pro toto genere humano, non ratione pacti, conuentionis, aut promissionis; neque ratione acceptationis, & fauoris additis ipsis meritis iam factis, sed ex sola abundantia gratiæ collatæ ad merendum, & satisfaciendum; & ideo hoc genus meriti, & satisfactionis non futurum simpliciter condignum, quia esset
10 ex acceptis à creditore; meritum autem, & satisfactionem Christi fuisse condignam, & æqualem simpliciter, quia fuit ex proprijs, & non ex acceptis à creditore. Hoc duplex genus meriti, & satisfactionis colligit Sotus ex S. Thoma in hoc articulo 2. ad secundum.

Quomodo hæc posteriorpars probatur à recentioribus. Recentiores verò Theologi, qui prædictam sententiam cum Soto sequuntur, alio modo eam confirmant. Dicunt igitur, nullā puram creaturam potuisse cum quauis gratia Dei satisfacere æqualiter pro peccato totius generis humani, aut alterius creaturæ, & ita in satisfactione illius non potuisse perfectæ iustitię rationem esse, eoquòd peccatum sit contra Deum infinitum, satisfactio autem offerenda esset à persona finita; non quia offensa sit infinita, eoquòd sit contra Deum infinitum, hanc enim infinitatem ipsi non concedunt, sed quia in quocunq; peccato contra Deum, grauitas offensę ex infinita dignitate eius, contra quem est, considerari debet; contra verò dignitas satisfactionis ex dignitate personę satisfaciētis: cū
que inter purā creaturam, quæ satisfacit, & Deū, contra quē peccatū cōmissum est, non possit esse proportio æqualitatis, inferunt, inter satisfactionem puræ creaturæ, & offensam, seu peccatum contra Deum commissum æqualitatem esse non posse, ac proin de, neque perfectam rationem iustitię; quæ in æqualitate simpliciter posita est. Addunt præterea, perfectę satisfactioniex iustitia nihil obesse, quòd fiat ex acceptis, tum etiam neque quòd fiat ex debitis alio titulo, quàm iustitiæ.

Refellitur prædicta sententia.

CAPVT II.

ANTEQVAM Probabiliorem 11
sententiam proferamus, & eam proprijs rationibus confirmemus placuit opinionem præcedentē refellere, & recēntiores Theologos contradictionis arguere, quam non obscurè commisisse videntur. Et in primis quidem con- Soti pronuntiatū reijcitur.
tra Sotum duo notanda sunt, alterum est, nō posse puram creaturam, quantacunque gratia adoptionis ornatam, condignè mereri alteri primam gratiam, & remissionem peccatorum, & pro ea condignè satisfacere, etiam ex pacto, & lege Dei: id quod capit. 5. nostrā confirmantes sententiam, manifestè ostendemus. Alterum verò est, illud duplex genus satisfactionis condignæ perperam ab ipso colligi ex S. Thoma, nam in hoc artic. 2. ad secundum, ille solum docet, esse duplex Doctrina Soti ex S. Thom. nō colligitur.
genus satisfactionis sufficientis, nempe ad effectum soluendi, & extinguendi debitum, vnum satisfactionis eius, quę dicitur sufficiens imperfectè secundùm acceptationem creditoris, qui ea contentus est; hanc verò satisfactionem non dicit ipse esse condignam, sed vocat eam sufficientem apud creditorem, non quia sit æqualis vllo modo, sed quia creditor ea contentus est, vt remittat debitum, non secus, atque si ipsa esset æqualis: per acceptationem autem hoc loco intelligit S. Doctor voluntatem creditoris, vel gratis condonantis totum debitum, vel alicuid illius, non tamen intelligit donationem gratię, vel facultatis ad condignè satisfaciendum: alterum genus inquit S. Thomas 12

mas esse talis satisfactionis, quæ ita sit ęqualis, vt nulla indigeat acceptatione creditoris, nec solùm ille maneat ea contentus, quia vult, sed quia illa ęqualis sit, & nullam aliam dignè postulare possit. Videat igitur Sotus, vnde suam doctrinam elicere potuit; nam S. Thomas, nec leuiter eam insinuauit. Porrò autem quo pacto satisfactio puræ creaturæ, si esset æqualis secundùm condignitatem, esset omnino perfecta, etiã si esset ex acceptis, atque id nihil obstaret perfectæ, & integrę satisfactioni, quæ vocari solet de rigore, ac proinde ad eiusmodi satisfactionem pro nobis exhibendam non esset necessaria incarnatio, capit. 4. vberius ostendemus.

13 Recentiorum doctrina exploditur.

Deinde contra recentiores Theologos, qui pręcedentem sententiam sequuntur, aliqua etiam animaduertenda sunt. Primùm neutiquam fieri posse, vt opus nostrum, quod ex se, & circunstantijs suis consideratum non est condignè meritorium, ex promissione, & pacto Dei fiat condignum, eoquòd promissio pro aliquo opere non sit circunstantia illius vllo modo, sicut neque acceptatio operi adueniens, id quod contra hosce recentiores fusius probaui 1. 2. disputation. 214. capit. 6. 7. & 10. Qua verò ratione primus parens nocere potuerit condignè toti posteritati propter pactum initum inter ipsum, & Deum, cui aliàs sine pacto non nocuisset; & tamen non potuerit ex pacto vllo mereri posteris condignè gratiã, ibidem explicatum est; & ita diluuntur duæ rationes ab his Doctoribus allatæ pro priori parte suæ sententię. Multa etiam alia, quę de vi promissionis circa meritum nostrũ docent, satis à nobis eo loci discussa, & refuta sunt.

Contradictionis cõuincũtur.

Deinde id, quod prædicti Doctores asserunt in posteriori parte suæ sententiæ, & quod in confirmationem illius afferunt, non videtur constare cum priori. Dicunt enim in posteriori parte suæ opinionis, in satisfactione puræ creaturæ non potuisse esse perfectam iustitię rationem. Id verò non probant ex eo, quòd talis satisfactio esset ex acceptis à Deo creditore, aut ex alio titulo debitis: has enim duas rationes, vt minus efficaces, explodunt: neque ex eo probant, quia promissio non intercederet, ipsi enim expressè loquuntur in eo casu, quo Deus promisisset puræ creaturæ pro tali opere primam gratiam transfundendam in alios, qua remitterentur eorum peccata; sed ideo quia dignitas talis satisfactionis non posset ęquare grauitatem peccati, & offensę. Hac verò ratione quis non videat in posteriori parte sententiæ eorum omnino destrui, quod in priori positum fuerat? Si enim dignitas satisfactionis puræ creaturæ non potuit ęquare grauitatem offensę, etiam addita promissione; sequitur eam non potuisse esse condignam, nam condigna satisfactio æqualis est debito; cur ergo in priori parte dixerunt, potuisse puram creaturam exhibere pro alijs condignam satisfactionem, & de iustitia? Quod si respondeas, eos non dixisse condignam simpliciter, sed quodammodo condignam: fateor quidem, nescio tamen, qua de causa illud, *quodammodo*, addiderint, si reuera minuit, ac proinde tollit omnino æqualitatem dignitatis. Tum etiam frustra conati essent ostendere, ex promissione posse fieri meritum æquale, & condignum, quod ex se non esset, si adhuc promissio illa non efficeret meritum, & satisfactionem puræ creaturæ condignam, & æqualem offensę; nam sine promissione poterat quidem esse meritum impetratorium, & congruum, quod inferius est merito condigno, hoc est, ęquali. Porrò autem frustra distingui tria merita à Bonauentura, primum congruum, alterum dignum, tertium condignum, probauimus 1. 2. ad quęstion. 114. articui. 6. & disputatione 213. capit. 5. neque prędicti autores hæc tria merita concedunt, sed solùm congruum, & condignum: aut igitur fateantur meritum purę creaturę pro reliquis omnino condignum, siue illius dignitas sit ex natura operis, siue ex promissione Dei compleatur, & ita non dicant, quodammodo, sed absolutè condignum: aut si non fatentur omnino condignum, dicant, esse meritum congruum, & non vocent meritum quodammodo condignum, si enim omnino condignum non est, nihil habebit condignitatis, licèt possit esse magis, aut minus congruum: hoc autem (vt dixi) non postulat legem, & promissionem; quinimo nunc vnus iustus alteri congruè meretur primam gratiam, & ita vnus pro alio congruè impetrat, licèt non pro toto genere humano.

14

Occupatio.

Confirmatio.

15

Alia ratione refellitur.

Quod si ex promissione Dei ita crescere potest meritum, vt ęquet dignitate sua grauitatem peccati, quo pacto defendi potest, quod in posteriori parte dictum est? nam eo modo iam inueniretur perfecta iustitia inter creaturam puram offerentem satisfactionem, & Deum, vt remitteret peccata ex vi talis satisfactionis: si enim esset ęqualis, & Deus verbo promissionis astrinxisset

fidem

fidem suam, nihil in eorum sententia deesse videretur ad satisfactionem perfectã ex iustitia, siquidem ipsi putant, nihil obesse perfectæ satisfactioni, quòd fiat ex acceptis, & ex eorum sententia tunc fieret ex aliàs non debitis ex iustitia, quanuis fieret ex debitis alio titulo, vt ipsi expressè notant, quod quidem non putant obstare perfectæ, & omninò iustæ satisfactioni.

16 Postremò, si per diuinam promissionem fieri potest satisfactio puræ creaturæ condigna, & æqualis offensæ, ratio, qua probãt prædicti Doctores illam partem, omninò corruit, illa enim pro fundamento habet, dignitatem satisfactionis sumendam esse ex persona satisfaciente, & hinc colligit, satisfactionem puræ creaturæ non posse æquari grauitati offensæ contra Deum: in eorum autem sententia non esset sumenda ex sola persona, sed etiam ex promissione creditoris, & ex illa fieri posset æquale meritum, & satisfactio peccati, & offensæ contra Deum, etiam ab inferiori persona.

Denuo cõfutatur. Adde etiam, inferiorem personam superiori, quam offendit, satisfacere posse, vt disputatione secunda, capite tertio ostẽsum est: quãre ex hac parte nihil obstaret, quominùs pura creatura pro toto genere humano satisfaceret, vt capite etiam quarto notabimus.

Nullam puram creaturam, quantauis gratia præditam, pro toto genere humano, aut pro altero tantùm homine, potuisse perfectè, aut condignè satisfacere, vera Patrũ, & Scholasticorum sententia est.

CAPVT III.

17 PERVVLGATA, Et per antiqua, non solùm scholasticorum, sed etiam Patrum sententia est, nullam puram creaturam, quãtalibet gratia ornatam, potuisse pro toto genere humano condignè, & perfectè, atque, (vt recentiores Theologi loquũtur,) de rigore iustitiæ satisfacere: eademque ratio est de satisfactione vnius puræ creaturæ pro quauis alia. Cùm verò dicimus, non posse per gratiam Dei illud efficere, intelligimus, neque secundùm potentiam Dei absolutam fieri potuisse. Hanc sententiam ex Scholasticis docuerunt Antisiodorensis libro tertio summæ tractatu 1. capite 8. Guillielmus Parisiensis tractatu, *Cur Deus homo*, capite septimo, Alexander 3. parte, quæstione prima, membro 6. articulo 1. & 2. Bonauentura in 2. distinctione 20. quæstione 3. Durandus quæstione 2. Scotus verò, cùm id etiam asserat de Christo, vt patet ex 3. distinct. 9. q. vnica. §. *In ista quæstione*, potiori ratione debet illud asserere de pura creatura, cui omninò consentit Gabriel in tertio distinctione 19. quæstione vnica, articulo primo, notatione tertia, & articulo secundo conclusione prima, tam loquens de merito Christi, quàm de merito puræ creaturæ pro se, vel pro alia, eandem sententiam, quod attinet ad meritum puræ creaturæ pro alijs, defendunt Abulensis in prologo in Matthæum quæst. 17. Ioan. Medina C. de pœnitentia, tractatu tertio, qui est de satisfactione, quæstione prima, Ferrariensis quarto contra Gentes capite 54. & Driedo de captiuitate, & redemptione generis humani, tractatu secundo, capite secundo, parte tertia, articulo sexto, sententia 4. & 9. & parte quarta, conclusione quarta. Hi omnes scholastici Doctores planè affirmant, nullam puram creaturam cõdignè, & perfectè potuisse satisfacere pro tota natura humana, aut absolutè pronuntiant, non potuisse pro ea satisfacere, tametsi, vt inferiùs capite quarto videbimus, diuersis rationibus in hanc sententiam adducantur: vt autem notaui disputatione secunda, capite primo, idem est, simpliciter satisfacere, atque perfectè satisfacere, nam satisfacere est tantum facere, quantum satis est, quod nunquam contingit in satisfactione imperfecta, & ideò imperfecta satisfactio non est absolutè dicenda satisfactio. Nullus prætereà ex citatis Doctoribus distinguit satisfactionem perfectam ab ea, quam vocant de rigore iustitiæ.

Veræ sententiæ autores. *Antisiodorens.* *Guillielm. Parisien.* *Alexan.* *Bonauent.* *Durand.* *Scotus.* *Gabriel.* *Abul.* *Ioa. Med.* *Ferrar.* *Driedo.* 18

Pro hac sententia sunt præclara Patrum testimonia, ex quibus perspicuè constat, eos sensisse, nullam puram creaturam potuisse perfectè, aut condignè, iustè, aut æqualiter (quod idem est) pro tota natura lapsa satisfacere. Ex Græcis primus est Athanasius, qui in Euangelium de Passione, & Cruce Domini, ait in hæc verba, *Sed cùm videret malitiam intolerabilem, neque mortale genus idoneum esse, quod*

19 Eandẽ sententiã Patres. Prior classis Græcorum. *Athanas.*

morti reſiſteret, neque pœnam ſuorum malorum perſoluere poſſet (nam exceſſus malitiæ excedebat omne ſupplicium) videnſque ſimul Patris bonitatem, & ſe, quàm idoneus eſſet, & potens (Chriſtus enim Dei potentia, ac ſapientia) commotus fuit ſua humanitate, & miſertus noſtræ imbecillitati, illam ipſam imbecillitatem induit. Et paulò inferiùs. *Videnſque ſimul, quam non ad ſolutionem pœnæ ſufficeremus, illam ipſam pœnam in ſe tranſtulit.* Nomine ſolutionis, & pœnæ, ſeu ſupplicij, intelligit hic Pater ſatisfactionem pro culpa. Porrò hæc, quæ dixit de genere mortali hominum, non ſolùm intelligere videtur de illo ex ſola ſua natura conſiderato, ſed etiam quantauis gratia prædito. Nam ſi aliquis ex humano genere, vel Angelico, per gratiæ dona ſufficere poſſet ad ſatisfactionem, non rectè aſsignaſſet cauſam neceſſariam, & vnicam incarnationis Chriſti, neque in ipſo Chriſto vnicum remedium noſtræ ſalutis collocaſſet. Eadem verba habet oratione in Paſsione Saluatoris in principio, quæ videtur eſſe fragmentum quoddam ipſius Athanaſij.

Baſilius. Secundus eſt Baſilius in illud Pſalmi 28. *Redimit homo*, qui prædicta verba ita exponit, *Non homo nudus, ſed homo Deus, Ieſus Chriſtus, quia nullus alius poterat condignum afferre pretium.* Quibus verbis expreſsè excludit meritum, & ſatisfactionem condignàm, atque adeò perfectam cuiuſuis puri hominis pro genere humano. Nudum autem hominẽ non opponit homini prædito gratia, ſed homini, qui non ſit Deus, ac proinde eum etiam intelligit, qui ſanctus eſſet, & gratia ornatus, alioquin non rectè inde colligeret neceſsitatem incarnationis.

Cyrillus. Tertius eſt Cyrillus in primâ epiſtola, ſeu exegeſi ad Valerianum de Verbi incarnatione, quæ eſt in ſexto tomo Concilij Epheſini, capite decimoſeptimo, ibi ergo parùm ante medium illius ſic loquitur, *Quo pacto autem vnus pro omnibus mortuus iuſtum pro omnibus pretium exoluere potuit, ſi perpeſsionem illam puri cuiuſpiam hominis eſſe dicamus?* Arguebat autem Cyrillus contra Neſtorium, qui ſanè dicebat, Chriſtum eſſe purum hominem, hoc eſt, non Deum, & tamen ſanctiſsimum, & maximis gratiæ donis exornatum fatebatur, quare ſi per purũhominẽ intelligeret hominem ſine gratiæ donis ex puris naturalibus conſtitutum, eius argumentum contra Neſtorium prorſus inane eſſet, neque enim Neſtorius dicebat, Chriſtum fuiſſe hominem ſine gratia, vt genus humanum redimeret, ſed ipſi plenitudinem gratiæ ad hunc effectum conceſsit. Contendit igitur Cyrillus, Chriſtum non potuiſſe exoluere iuſtum pretium, hoc eſt, condignam ſatisfactionem pro debito noſtri peccati, ſi eſſet purus homo, hoc eſt, non homo Deus, etiam ſi aliàs plenitudinem gratiæ habuiſſet.

Et idem Cyrillus in priori libro ad Reginas de recta fide, capite, *Quòd redempti ſumus per ſanguinem Chriſti*, ita ſcribit, *ſed ſiquidem, vt homo communis intelligeretur Chriſtus, quomodò corpus eius ad rependendam omnium vitam ſufficeret? At ſi Deus fuit incarnatus, qui dignisſimus, ſufficiens ad redemptionem totius mundi per ſuum ſanguinem meritò fuit.* Vbi opponit hominem communem Deo incarnato, hoc eſt, homini Deo. Cùm autem interrogat, quomodo communis homo ſufficere potuiſſet, planè negat id poſsibile fuiſſe: quòd ſi per dona gratiæ ita poſſet ornari, vt ſufficeret, non negaſſet, purum hominem ſufficere potuiſſe. Porrò ſufficere, idem eſt, atque ſufficiens pretium, & ſatisfactionem offerre, ſufficiens autem ſatisfactio idẽ eſt, quod condigna, æqualis, ſeu perfecta. Et capite, *Quòd mors Chriſti mundo ſalutaris*, inquit, *Itaque ſi non alio modo ſaluandus erat mundus, niſi in ſanguine, & corpore morti vtiliter derelicto, &c.* Et poſt pauca continuans rationem, ſubdit, *Quo pacto non neceſſarius Verbo ex Deo nato incarnationis modus, vt iuſtificet in ſanguine ſuo in ſe credentes, & conciliet Patri per mortem ſui corporis, vt & ſimul viuamus cum ipſo.* Per corpus vtiliter morti derelictum idem colligit, quod anteà dixerat, ſufficiens ad rependendam vitam, & ad redemptionem comparandam. Cùm igitur meritum condignum ſufficiens ſit, & æquale ſecundùm dignitatem (alia enim æqualitas in hac materia excogitari nequit) ſi illud concederemus puræ creaturæ poſſet communicari, argumentum Cyrilli nullam vim haberet ad colligendũ contra Neſtorium diuinitatem Chriſti redimentis mundum ſanguine ſuo, & cum Deo ipſum reconciliantis.

Idem alibi.

Hoc eodem argumento colligit Deitatem Chriſti in eo capite paulò inferiùs, vbi vtitur teſtimonio epiſtolæ ad Hebræos. Eius verba ſunt, *Quomodò ſanguis cõmunis hominis ſanctos nos efficeret? ſed ſanctificauit ſanguis Chriſti, Deus igitur, & nõ ſimpliciter homo.*

Alibi ipſe

Et in-

Et infrà ex epistola ad Hebræos ait, *Ex cõfessõ salutaris est mors Christi, sed si non esset Deus, quomodò ipse, & solus sufficiet ad hoc, vt sit pretium, sed sufficit solus pro omnibus mortuus, quia, & super omnes est Deus: igitur est mortes suæ carnis à mundo depellens mortem.* Colligit ergo Cyrillus ex sufficiẽtia pretij Deitatem Redemptoris: si autem pura creatura posset offerre meritum, & satisfactionẽ condignam, æquale pretium, & sufficiens offerre posset, atque ita non rectè concluderet ratio Cyrilli.

Proclus Cyzicen.

Quartus est Proclus Episcopus Cycizenus in Homil. de Christi Natiuitate, quæ est in tomo sexto Concilij Ephesini capite septimo, cuius meminit Nicephorus libro

23 decimo quarto historiæ, à capite 37. vsque ad 43. vbi sic loquitur. *Erat itaque alterutrum duorum necessarium, aut, vt omnes propter condemnationem præcipites abirent in mortem, aut certè, vt eiusmodi pretium penderetur, quod exactum debitum ad iustitiæ amussim exæquaret: at qui homo, quòd peccati debito subiaceret, saluare se non poterat: Angelus verò, quòd tantum redemptionis pretium ipsi non suppeteret, humanum genus redimere nequibat: supererat ergo, vt ille pro omnium peccatis moreretur, qui nulli peccato obnoxius erat, atque vnica hæc restabat mali solutio.* Ergo sentit Proclus, non tantùm hominem obnoxium peccato, sed etiam purum, & sanctum Angelum pro peccato primi parentis soluere non potuisse, ipsum verò loqui de Angelo gratia prædito, manifestum est, tùm, quia eo tempore, quo peccauit Adamus, Angeli boni, & sancti, & beati erant: tùm etiam, quia nisi de eo loqueretur, prout gratiæ donis ornato, argumentum illius nihil ponderis haberet, vt colligeret, solùm restasse mali solutionem, quæ per Christum facta est, si pretium pu-

24 ræ alicuius creaturæ Angelicæ per dona gratiæ exactum debitum peccati ad amussim iustitiæ exæquare posset (vt ipse loquitur) quòd si pura creatura solùm per gratiã acceptam condignè mereri posset humano generi peccati remissionem, iustum pretium pro peccato soluere potuisset, neque quidquam obstaret, quòd ex acceptis à creditore illud soluisset, vt capite quarto ostendemus. Idem aperte docuit Theodotus Episcopus Ancyrorum, cuius verba disputatione sequenti, capite tertio recitabimus.

Photius.

Denique Photius Patriarcha Constantinopolitanus in epistola ad Michaelem de septem Synodis generalibus, quæ est in primo tomo Conciliorum capite tertio contra Nestorium sic arguit, *Nec illud animaduertebat, quòd si naturam humanam à Verbi persona separaret, eam propriis morbis laborantem reliquisset*, nempe intelligebat Patriarcha, nullam puram naturam creatam, non vnitam Deo sufficere pro remedio peccati.

Ex Latinis verò Patribus non sunt pau- 25
ciora, nec minùs perspicua testimonia. Posterior
Primum est Cypriani, seu potiùs alterius, classis Latinorum.
qui creditur autor libri de operibus cardinalibus Christi, sermone de passione Christi, non longè à medio, vbi sic loquitur. *Cyprian.*
Cùm originali morti nullum, nisi in Christi morte potuerit esse remedium, nec reconciliare Deo potuerit exules, & damnatos qualibet oblatio, nisi sanguinis huius singulare sacrificium, &c. Quid clarius obsecro dici potuit pro nostra sententia, aut quibus verbis magis perspicuis momentum huius testimonij pro ea expendere possumus? Obseruandum tamen est, non ideò hunc Autorem dixisse, alia oblatione non potuisse nos Deo reconciliari, quia nullo alio modo redimi potuerit genus humanum, sed quia nulla alia oblatio alterius, quàm Christi, æqualis, & condigna esse potuisset. Subiungit enim statim: *Et sine hoc holocausto poterat Deus tantum condonasse peccatum, sed facilitas veniæ laxarei habenas peccatis effrænibus, &c.* Putat igitur possibile Deo fuisse, alio modo mundum liberare. Et inferiùs sic ait *Vulneri sanè tam putrido, & antiquarum cicatricũ fœtori non inueniebatur medicamentum conueniens, nisi vnguento sanguinis huius plaga vetus liniretur, & malagmate carnis in cruce extensæ siccarentur venena.* Certè si opus alicuius creaturæ condignum esset pro reparatione nostra, vtique conueniens medicamentum vulneri nostro iure diceretur: quid enim aliud est conueniens, quàm sufficiens? meritum autem condignum sufficiens est. Et in ser- 26
mone de ratione circunciſionis, non longè Alibi ipse.
à fine, inquit, *Nec poterat vlla ratione illa absolui damnatio, nisi morti omnium vita omnium subueniret, & pro generali morbo gratia Dei singulare propinaret antidotum.* Quòd si pura creatura redemptionem nostram condignè, & perfectè mereri posset, Christi passio singulare antidotum dicenda non esset, siquidem præter illam aliud suppeteret. Quod verò ait, alia ratione absolui non potuisse damnationem, intelligendum est, si æquali pretio absoluenda esset: nam sine vllo pretio potuisse Deum genus humanum saluare, idem Autor docuit, vt supra vidimus: in hoc autem

ſenſu explicauimus verba aliorum Patrum diſputatione prima, capite vltimo, qui videbantur dicere, alio modo non potuiſſe genus humanum liberari, niſi paſsione Chriſti.

27 Secundum teſtimonium eſt Leonis Papæ Primi ſermone primo de Natiuitate, vbi inquit, *Niſi enim eſſet verus Deus, non afferret remedium*, ſcilicet eoquòd ſimplex, & communis humanitas nullo modo ſufficiens eſſe poterat, vt condignæ ſatisfactionis remedium afferret. Et ſermone 12. de Paſsione Domini, poſtquàm dixit, Deum direxiſſe conſilium ſuum in hunc finem, vt ad deſtruendam dominationem diaboli potiùs vteretur iuſtitia rationis, quàm poteſtate virtutis, ſubiungit cauſam his verbis. *Quia ergo primi hominis vniuerſa poſteritas vno ſimul vulnere ſauciata corruerat, nec vlla ſanctorũ merita conditionem poterant illatæ mortis euincere, venit è cœlo medicus ſingularis, &c.* Quòd ſi aliqua merita ſanctorum condigna eſſe potuiſſent ad redemptionem generis humani, ſequeretur, ea potuiſſe euincere conditionem illatæ mortis, nam ſicut iuſti meritis cõdignis verè dicuntur expugnare regnum cœlorum, & illud euincere, eoquòd condignè illud mereantur, tametſi ex gratia accepta hanc victoriam obtineant, eodem modo, ſi quis ſanctus redemptionem humani generis condignè mereretur, licèt ex gratia accepta, verè euinceret conditionem illatę mortis, & eam expugnare diceretur. Et paulò poſt ſubiungit hæc verba. *Qua autem reconciliatio eſſe poſſet, qua humano generi repropitiaretur Deus, ſi hominis cauſam mediator Dei, & hominum non ſuſciperet? qua verò ratione veritatem mediatoris impleret, niſi quia in forma Dei æqualis eſt Patri, in forma ſerui particeps eſſet, & noſtri, vt mortis vinculum vnius prævaricatione contractum, vnius morte, qui morti nihil debuit, ſolueretur?* & paucis interpoſitis, *Quam itaque ſibi cum huius ſacramenti præſidio opem relinquunt, qui in Saluatore noſtro negant humani corporis veritatem? dicant, quo ſacrificio reconciliati, quo ſanguine ſunt redempti? quis eſt (vt ait Apoſtolus) qui tradidit ſemet ipſum pro nobis, oblationem, & hoſtiam Deo in odorem ſuauitatis?* Et paulò inferius, *In conſpectu Domini mors iuſtorum fuit, nullius tamen inſontis occiſio redemptio fuit mundi*; Nec ſolùm Pontifex his verbis negat, nullam mortem iuſti, & innocentis hominis fuiſſe redemptionem, hoc eſt, iuſtum pretium redemptionis noſtræ, ſed etiam nullem aliam eſſe potuiſſe hoſtiam Deo acceptam in odorem ſuauitatis, alioquin argumentum Pontificis nullius eſſet momenti, niſi etiam de poſsibili (vt aiunt) loqueretur, vt conſtat. Porrò, ſi aliqua mors puri hominis, & innocentis fuiſſet æquè condigna noſtræ ſalutis, & veritatem mediatoris impleret purus homo, & vinculum prauitatis diſſolueret, atque eius ſanguine verè redempti diceremur. Eadem verba habet Leo in epiſtola 83. quæ eſt ad Epiſcopos Paleſtinos, & epiſtola 97. quæ eſt ad Leonem Auguſtum capite ſecundo, eaque deſumpſit ex Caio Papa in epiſtola illius, & ex Leone deſumpſit Agapitus Papa in epiſtola ad Anthimum. Et ſermone quinto de Paſsione idem Leo, poſtquàm dixit, nullum potuiſſe ſaluari, niſi in vtroque, ſcilicet in homine Deo (intellige iure æquitatis) ſubdit hæc verba. *Iuſtus enim, & miſericors Deus non ſic iniuria ſuæ voluntatis eſt vſus, vt ad reparationem noſtram ſolam potentiam benignitatis exerceret, ſed quia conſequens fuerat, vt homo faciens peccatum, ſeruus eſſet peccati, ſic medicina ægris, ſic reconciliatio reis, ſic redemptio eſt impenſa captiuis, vt condẽnationis iuſta ſententia iuſto liberatoris opere ſolueretur.* Quid eſt obſecro, *Iuſto opere*, niſi iuſto pretio? quid autem iuſtum pretium, niſi meritum condignum? ſubdit rationem, *Nam ſi pro peccatoribus ſola ſe opponeret Deitas, non tam ratio diabolum vinceret, quã poteſtas: & rurſum ſi cauſam lapſorum ſola ageret natura mortalium, non erueret à conditione, qua libera non eſſet à genere.* Cùm dicit, *Non erueret à conditione*, intelligit ſecundùm rationis æquitatem. Quod ſi vnus purus homo ex gratia Dei cõdignè omnibus reparationem mereretur, ſecundùm æquitatem rationis diabolus vinceretur, eſſet enim condignum, atque æquale meritum, quemadmodum, & nunc quiſque à Deo conſequitur regnum cœlorum, ſecundum rationis æquitatem, quòd condignè illud meretur.

28 Alia eiuſdem verba

29 Caius. Agapitus.

30 Irenæus.

Tertium teſtimonium ſit Irenæi libro tertio aduerſus hæreſes capite vigeſimo propè finem, vbi habet hæc verba, *Si enim homo non viciſſet inimicum hominis, non iuſtè victus eſſet inimicus: rurſus autem niſi Deus donaſſet ſalutem, non firmiter haberemus eam.* Et paulo inferiùs. *Oportuerat enim, mediatorem Dei, & hominum per ſuam ad vtroſque domeſticitatem, & ad amicitiam, & concordiam vtroſque reducere, & facere, vt Deus aſſumeret hominem, & homo ſe dederet Deo: qua enim ratione filiorum adoptionis eius participes eſſe poſſemus, niſi per filium, eam, quæ eſt ad ipſum, recepiſſemus ab eo communionem, niſi verbum eius communicaſſet nobis caro factum.* Non negat Irenæus,

alio

alio modo non potuisse reconciliari genus humanum, & adoptionis gratiam recuperare, si Deus vellet; sed agit de medio redemptionis, quo iustè diabolus vincendus esset æquitatis iure, non potentia maiestatis, vt ex prioribus verbis allegatis apertè constat.

Fulgent. 31 Quartum testimonium sit Fulgentij, qui multò magis perspicuis verbis hoc ipsum nobis tradidit lib. de Incarnatione, & Gratia Domini nostri, &c. capite 4. post mediũ, sic enim ait: *Verbum igitur Deus, id est, vnigenitus Dei Filius, qui est in omnibus, sicut ipse testatur, A. & ω. initium, & finis, sic initialiter secundum humanam naturam concipi carne non abnuit, sicut eadem carne moriens Deus humanæ naturæ debitum finale persoluit. Nullatenùs nãque humana natura ad auferendum peccatum mũdi sufficiens, atque idonea fieret, nisi vnione Verbi Dei, non naturali confusione, sed solùm personali vnitate transiret.* Non dixit Fulgentius, naturam humanam ex se sufficientem, & idoneam non esse ad delendum peccatum, sed nullatenus fore, nisi vnione hypostatica diuinæ personæ vniretur: si autem per gratiam adoptionis sine vnione illa redemptionem nostram condignè mereri potuisset, proculdubio sufficiens, & idonea fieret; neque enim quidquam obstaret, si id ex gratis acceptis habuisset, nam, & nunc, quia ex donis gratiæ condignè meremur vitam æternam, sufficientes, & idonei ad eam obtinendam fieri dicimur. Hoc ipsum latè prosequitur idem Fulgentius libr. 2. ad Trasimundum.

Adria. I. Postremum, ac præcipuum testimonium sit Adriani I. Pontificis, qui in epistola ad Episcopos Hispaniæ columna 4. de Christo loquens, ait in hæc verba: *Sicut peccata non tolleret, si ipse peccatum haberet, ita adoptionis gratiam nobis non tribueret, si ipse propter hominem, quem assumpsit sine sorde peccati, necessarium habuerit, vt gratiam adoptionis acciperet.* Vbi gratiam adoptionis, quantumuis intensam in Christo non putat satis, vt alijs etiam adoptionis gratiam tribuere posset, scilicet merito condigno, sed opus fuisse existimat, vt eius humanitas ex vnione cũ Verbo dignitatem filiationis naturalis acciperet, nec vlla adoptione indigeret: idq; ita necessarium fuisse arbitratur, sicut necesse fuit, liberum ipsum esse à peccato, vt nos liberaret. Quo quid potuit illustrius pro nostra sententia pronunciari?

Anselmus prætermittitur. Mitto Anselmum, qui pro viribus defendit toto illo libro primo, & secundo, *Cur Deus homo*, sola Christi morte potuisse ex æquitate mundũ reparari, imò & ius æquitatis non potuisse à Deo non seruari, vt vidimus disputatione prima. His omnibus testimonijs addere possumus alia, quibus infrà probabimus, non potuisse Christum esse mediatorem pro nobis, nisi esset Deus, nempè, qui secundùm æquitatem res nostras cum Deo componeret. Et hactenùs nostra sententia testimonijs solùm scholasticorum, & Patrum confirmata maneat.

Alij Patres alio in loco afferuntur.

Prædicta communis, & vera sententia variis rationibus, infirmis tamẽ, ab scholasticis probari solet.

CAPVT IIII.

32 DOCTORES Scholastici, qui secuti sunt communem sententiam, quam præcedenti capite posuimus, non eadem ratione illam confirmant, sicut etiam disputatione secunda, capite secundo, & sequentibus vidimus, opinionem communem, quæ affirmat, non posse hominem pro suo peccato perfectè satisfacere, à Doctoribus, qui eam sequuntur, non eodem modo probari. Quanuis autem vnica solùm ratione, quam sequenti capite subijciemus, in hanc sententiam nos adducamur, tamen, vt veram naturam perfectæ satisfactionis, & solutionis iustæ in præsenti materia exactè exponamus, non tantùm quid nobis probetur, sed etiam quid ab alijs dicatur, sigillatim persequi opus erit. Primò igitur, non posse puram creaturam pro toto genere humano perfectè satisfacere, censent Alexander, Bonauentura, Ricardus, & Driedo, eoquòd cùm offensa, & peccatum commissum contra Deum esset infinitum, & nulla pura creatura possit infinitum meritum exhibere, neque pro illo perfectè, & condignè satisfacere poterit. Et quanuis Bonauentura quæstione illa tertia allegata in corpore solùm dicat, ideò puram creaturam non potuisse satisfacere pro alijs, quia non potuit reddere aliquid æquale, tamen in secunda ratione ex ijs, quas affert pro argumentis, *Sed contra*, quanque in corpore admittit, docet, offensam contra Deum esse infinitam, ac proinde in hanc rationem cum reliquis planè conuenit, quam primus tradidit Anselmus in libro primo, *Cur Deus*

Ratio Alexan. Bon. Ric. Drie. ex infinita te peccati.

33 *homo*, capite 21. agens de satisfactione cuiusque hominis pro suo propriopeccato, cui consensisse videtur Ricardus de Sãcto Victore, vt vidimus disputatione secunda, capite secundo.

Alexã. ex duplici capite colligit infinitatem peccati.

Hanc verò infinitatem offensæ Alexander solus ex duplici capite desumit, tùm ex eoquòd sit contra Deum, tùm etiam ex eoquòd in infinitos homines ex se deriuari posset, ex vtroque capite infinitatẽ quandã peccati, & offensæ sumpsit sanctus Thomas in hoc articulo 2. ad 2. Sed enim infinitatem offensæ sumptam ex parte Dei, in quem committitur, satis impugnauimus disputatione illa secunda, capite secundo: quare sicut ibi ostendimus, hanc rationem nihil obstare, quominùs quisque pro suo peccato perfectè satisfaceret, ita etiam in præsenti dicendum est de satisfactione vnius puræ creaturæ pro toto genere humano, eoquòd peccatum, & offensa contra Dum, infinita
34 non sint. Præterea nihil obstaret infinitas offensæ sumpta ex eo, quòd peccatum Adæ in infinitos homines deriuari posset; tùm quia neque illi commissa est gratia pro infinitis hominibus futuris, cùm re vera infiniti futuri non essent, etiamsi in gratia ipse perseueraret, & ita neque peccatum originale in infinitos ipse deriuauit: tùm etiam, quia licèt in infinitos illud esset transfusurus, hæc infinitas tantùm esset secundùm numerum sub eadem specie, quare si aliqua gratia sufficiens esset in pura creatura, vt exhiberet condignam, & æqualem satisfactionem pro aliquibus, posset etiam pro infinitis, si non eodem actu, quia dignitas illius limitata esset, multiplicatis saltem actibus, & meritis in infinitum.

Abul. hãc rationẽ indicat.

Hanc rationem secutus videtur Abulensis loco allegato in præcedenti capite, inquit enim, puram creaturam non potuisse pro alia satisfacere, quia non potuit mereri infinitum: videtur enim supponere, debitum esse infinitum, quod non nisi infinito merito extingui potest. Verùm cùm

Alius est illius sensus.

ipse quæstione septima in caput 34. Exodi apertè defendat, peccatum, & offensam contra Deum non esse infinitam, non
35 potest hæc ratio Bonauenturæ, & aliorum, sumpta ex infinitate peccati illi adscribi. Quod verò ait, ideo puram creaturam non posse pro alia satisfacere, quia non potest infinitum mereri, nobis maximè probatur; nam sequenti capite ostendemus, nullo merito puræ creaturæ, eoquòd finitũ sit, potuisse satisfieri Deo pro toto genere humano, sed solo infinito merito Christi: Abulensis tamen hanc rationem prosecutus non est, sicut in sequenti capite prosequemur.

Recentiorum ratio.

Cæterùm recentiores nonnulli concedentes quidem peccatum, & offensam esse finitam, nihilominùs nullam puram creaturam ex gratia Dei potuisse pro alia perfectè satisfacere, & secundùm iustitiam, probant ratione ipsis familiari, quia offensæ, & peccati grauitas pensari debet ex dignitate personæ, in quam committitur: contrà verò valor meriti, & satisfactionis, ex dignitate personæ, quæ satisfacit: & quia Deus, contra quem committitur peccatum infinitè distat à pura creatura, quæ satisfacere debet, ideò satisfactio puræ creaturæ nunquam exæquare potest grauitatem offensæ, & peccati commissi contra Deum. Sed verò disputatione secunda, capite ter- 36
tio plus satis ostendimus, infinitam dignitatem Dei, contra quem peccatur, nihil obstare, quominùs creatura finitæ dignitatis pro se satisfacere posset Deo, quia persona inferior satisfacere potest, etiam superiori, præsertim in eo genere offensæ, quod consistit in sola transgressione mandati, quare ex hoc capite non assignatur idonea ratio, ob quam vna pura creatura nõ possit pro alia, aut pro toto genere humano Deo satisfacere, sicut eadem persona inferior pro se ipsa posset satisfacere, nisi aliud obesset.

Refellitur

Ratio aliorum.

Secundò alij probant, vnam puram creaturam non potuisse pro alia, aut pro toto genere humano perfectè satisfacere, quia putant, totum valorem meriti apud Deum, etiam in Christo, pendere ex fauore, & acceptatione Dei addita ipsi operi, satisfactio autem, quæ suapte natura valorem æqualem cum debito non habet, sed solùm voluntate creditoris acceptatur, quia contentus manet, ac si ex se æqualis esset, non est perfecta satisfactio, sed potiùs ibi locum habet gratuita remissio, & 37
condonatio debiti. Hanc sententiam sequuntur, qui dicunt, etiam Christi meritum indiguisse fauore, & acceptatione, nempè Scotus, Nominales, & Ioannes Medina. Verùm quàm sit absurda hæc sententia, quod attinet ad meritum nostrum, quo meremur à Deo vitam æternam, fusè ostendimus prima secundæ, disputatione 114. capite quinto, & sexto, quod verò attinet ad satisfactionem Christi pro toto genere humano, sequenti disputatione præ- Reijcitur.
dictam sententiam falsitatis, & absurditatis conuincemus, ibi enim probabimus

Traditur ab Scoto, & Nominalibus.

ex

ex Scriptura, & Patribus, Christi satisfactionem pro nobis absque Dei acceptatione, & fauore ipsi addito, sufficientem, & abundantem fuisse. Quocirca alia ratio reddenda est: cur puræ creaturæ non possit tanta gratia communicari, vt eius satisfactio pro toto genere humano absque nouo alio fauore, & acceptatione Dei cõdigna, & perfecta esse posset.

Aliorum ratio. Tertiò alij colligunt, satisfactionem vnius puræ creaturæ pro alia, aut pro toto genere humano non potuisse esse perfectam, quia necesse erat, vt satisfaceret ex acceptis à creditore, & non ex propriis bonis, nempe ex gratia accepta à Deo. Hac ratione vtitur Antisiodorensis loco citato, ait enim, ideò puram creaturam non potuisse satisfacere, quia non esset principalis causa satisfactionis, sed Deus. Quod idem est, ac si diceret, quia ex acceptis à Deo satisfaceret. Quam rationem expressè habet Ferrariensis, eamque amplectuntur Caietanus, & Sotus locis citatis in primo capite, vt probent, satisfactionem puræ creaturæ pro alia non potuisse esse perfectam, licèt potuerit esse condigna, quia scilicet fuisset ex acceptis à creditore, quod repugnat perfectæ satisfactioni: hi enim Autores distinguunt satisfactionem condignam a perfecta, & ab ea, quam vocant de rigore. Addit præterea Ferrariensis cum Ioanne Medina similem aliam rationem, quæ potest esse quarta, quia omnia, quæ posset creatura reddere Deo pro satisfactione, essent ipsius Dei, qui in ea causa creditor esset, iuxta illud 1. Paralipomenon 29. *Omnia bona, Domine, tua sunt, & quæ de manu tua accepimus, reddimus tibi*, & 1. ad Corinthios 3. *Quid habes, quod non accepisti?* Quinta ratio est Guillelmi Parisiensis, & Ioannis Medinæ in hunc modum. Satisfactio perfecta esse debet ex bonis, quæ alio titulo, nec debeantur creditori, neque exigi possint: atqui omnia, quę reddere posset pura creatura Deo pro alia, aut pro toto genere humano, alio titulo essent debita ipsi, aut saltem exigi possent ab eo: ergo ex illis non potuisset fieri perfecta satisfactio. Quam quidem quintam rationem tradidit etiam Anselmus, vt vidimus disputatione 2. cap. 4.

38 *Ferrar. Caiet.* Alia ratio Ferrarienſ. & Med. 1. Par. 29. 1. ad Cor. 3 Alia ratio Guillelm. Pariſ. 39

Hæ tres rationes aliorum sequuntur, reiecimus supra disputatione secunda, capite quarto, vbi diximus, illis nequaquam probari, non posse puram creaturam ex gratia Dei pro suo peccato Deo perfectè satisfacere, atque eodem modo nunc demonstrare possemus, eisdem minimè concludi, non potuisse vnam puram creaturam pro alia condignè, & perfectè satisfacere. Verũ quia disputatione octaua, capite tertio easdem rationes examinabimus pro Christi satisfactione, & ostendemus, nullam harum obstare potuisse, quominùs Christus perfectè pro nobis satisfaceret, idemque eodem modo probari poterit de pura creatura, confutatione illarum in præsenti supersedere constitui.

Hæ tres rationes aliorum refellũtur.

Præter has rationes sunt etiam aliæ disputatione secunda, capite quarto commemoratæ, quibus Durandus probare nititur, nullam puram creaturam pro se, neque pro toto genere humano, aut pro aliqua alia creatura potuisse satisfacere. Sexta igitur in ordine sit, quia homo non minùs constituitur debitor pro peccato commisso, quàm pro beneficijs acceptis: atqui pro beneficijs, quæ aliquis accepit, non potest alius perfectè reddere gratias, ergo neque pro peccato ab eodem commisso non poterit perfectè satisfacere. Septima ratio sit. Sicut non potest vnus pro peccato alterius satisfacere, pro quo ille pœnam mortis merebatur, quia quidquid vnus exhibere potest pro alio, temporarium est, & inferius vita, eodem modo, cùm per peccatum mortale mereatur homo æternam mortem, neque ipse, neque alia pura creatura poterit reddere æquale pro tali debito. Cæterùm, sicut hæ rationes non probant, eum, qui peccauit, nõ posse pro se perfectè satisfacere, vt capite illo 4. monstrauimus, eodem modo probare nequeunt, vnam puram creaturam pro alia perfectè satisfacere non potuisse. Ostendimus enim, quamlibet puram creaturam pro offensa, & peccato suo commisso in Deum, potuisse quidem satisfacere condignè, & perfectè, nisi aliud obstaret, licèt non posset pro beneficijs acceptis condignas gratias reddere Deo: idem igitur dicere possemus de satisfactione vnius creaturæ pro alia, licet non posset condignas gratias reddere Deo pro beneficijs collatis alteri creaturæ. Adde, quod quanuis eadem creatura non possit æquales gratias reddere pro beneficijs, quæ ipsa accepit, quia eadem gratiarum actio est nouum beneficium, tamen id non obstat, quominùs vna pura creatura cõdignè gratias agere posset pro beneficijs, quæ alia accepit, vt constat, quia sua gratiarum actio non est nouum beneficium factum alteri creaturę, pro qua ipsa gratias agit, nisi inde aliquid ei vtilitatis proueniat. Et ita confutata manet sexta ratio.

40 Aliæ rationes Durandi. Refutantur. 41

Septima verò eodem modo dilui poteſt in præſenti: nam ſicut ille, qui pro peccato ſuo meretur pœnam mortis temporalis, poteſt condignè pro eo ſatisfacere, nempe per tale obſequium exhibitum in vtilitatem Regis, aut Reipublicæ, vt dignè mereatur à morte liberari, eodem modo vnus pro alio ſatisfacere poſſet: quid ergo obſtat, quominùs vna pura creatura pro peccato alterius, quod apud Deum meretur æternam pœnam, condignè ſatisfaciat?

Communis ſententia, quæ aſſerit, vnam puram creaturam non poſſe pro peccato alterius condignè ſatisfacere, optima ratione confirmatur.

CAPVT V.

41 Quæ ſit perfecta ſatisfactio.

VNICA Solùm mihi videtur ſupereſſe ratio, qua efficaciter probari poteſt communis ſententia, capite ſecundo tradita, nempè, nullam puram creaturam potuiſſe pro alia perfectam ſatisfactionem exhibere. Cuius gratia præmittendum eſt, per ſatisfactionẽ perfectam hoc loco nos intelligere condignam: quare hîc ſolùm contendimus, ratione oſtendere, non potuiſſe vnam purã creaturam pro alia condignè ſatisfacere, hoc enim ſatis erit, vt probemus, non potuiſſe ſatisfacere perfectè. Nam quod attinet ad leges iuſtitiæ, quæ ſeruari debent in perfecta ſatisfactione, quam vocant de rigore iuſtitiæ, & vtrùm talis ſatisfactio pro culpa eſſe poſsit erga Deum, an non, ex inſtituto tractare debemus in ſequentibus. Siuè autem admittamus, ſatisfactionem pro peccato poſſe eſſe ſecundũ leges iuſtitiæ apud Deũ, ſiue non, hoc ipſo, quòd probemus, ſatisfactionem vnius puræ creaturæ pro peccato alterius non potuiſſe eſſe condignã, & æqualem, nempè, ſecundùm dignitatem, neceſſariò dicendum erit, talem ſatisfactionem nõ potuiſſe eſſe perfectam, & de rigore iuſtitiæ. Hoc itaque præmiſſo ratio efficax pro communi ſententia in hunc modum formanda eſt.

43 Ratio veræ ſententiæ.

Si vna pura creatura pro peccato alterius condigne poſſet ſatisfacere, non alio modo id efficeret, quàm condigne impetrando illi gratiæ auxilia, quibus tandem à peccato, iuſtificaretur, aut denique impetrando ei ipſam formam iuſtificantem abſque vlla alia ipſius præparatione, qua peccatum, & offenſa contrà Deum deleretur. Nam & Chriſtus Dominus, qui pro nobis perfectè ſatisfecit, ſolùm dicitur ſatisfeciſſe condignè impetrando auxilia, quibus adulti diſponerẽtur, & tandem conſequerentur formam ipſam iuſtificantem, & paruulis impetrando ſolùm formam ipſam iuſtificationis, abſque vlla alia diſpoſitione in Sacramento Baptiſmi. Cũ autem nemo poſsit à peccato iuſtificari, tãquàm per formam, per extrinſecam acceptionem, & per iuſtitiam alteri inhærentem, aut merita alterius ſibi imputata: ſequitur, neque Chriſtum, neque puram creaturam, potuiſſe mereri alicui iuſtificationem, & emundationem à peccato, niſi impetrando illi gratiam, & iuſtitiam ipſi inhærentẽ. At qui nulla pura creatura potuit alteri auxilia gratiæ, aut ipſam formam iuſtificantem condignè impetrare, ergo neque pro peccato illius condignè ſatisfacere. Sanè verò nõ potuiſſe vllam puram creaturam auxilia gratię, aut ipſam formam iuſtificantem condignè alteri impetrare, ſic oſtendo. Aut talia auxilia, & formam iuſtificantem impetrare poſſet condignè ex proprijs viribus, aut ex gratia: non ex proprijs viribus, vt conſtat, ergo ex gratia Dei. Prætereà vel gratia Dei, quæ eſſet fundamentum condignitatis in ſatisfactione, eſſet gratia adoptionis, vel eſſet gratia vnionis cum diuina perſona (nulla enim alia excogitari poteſt:) non potuit eſſe gratia vnionis, ſic enim non maneret cõmunis, nuda, & pura creatura, vt poſuimus in 1. cap. ergo debuit eſſe gratia adoptionis, qua creatura iuſta apud Deum, & filia eius conſtituitur, ſiue illa gratia adoptionis eſſet habitus, ſiue actus iuſtificans. Cum hac etiam gratia deberet creatura habere auxilia ad bona opera, nullum enim opus bonum poteſt eſſe meritorium apud Deum boni ſpiritualis, niſi ex auxilio gratiæ procedat, vt 1.2. diſput. 217. c. 5. monſtratum eſt: atqui hæc gratia, quantumuis intenſa, per quæcũque auxilia gratiæ communicata, non potuit eſſe principium condignæ ſatisfactionis pro peccato alterius: ea enim eiuſdem rationis eſſet cum gratia, quam modò iuſti habent, nunc autem (vt omnes fatentur) nullus iuſtus condignè meretur alteri primam gratiã, ſed ſolũ ſibi vitam æternam, & incrementum ipſiusmet gratiæ; ergo neque illa gratia mereri tunc potuiſſet alteri primam gratiã, nedum toti generi humano.

44 Aſſumptũ ſtabilitur.

At dicet aliquis, tali peculiari modo potuiſſe communicari alicui puræ creaturæ gratiam adoptionis, quo nunc non communicatur, vt poſſet eſſe principium impetrandi con-

45 Quod poſſit eſſe reſponſum.

condignè alteri creaturæ, & toti generi humano dona gratiæ ad iuſtificationem, nempè ſi ei communicaretur in gradu maximè intenſo, aut etiam infinito, vel ſaltem ex lege, aut promiſsione Dei ad hunc finem donaretur, vt toti generi humano dona gratiæ impetraret. Nam & ſanctus Doctor. 1. 2. q. 114. art. 1. non aliter concedit meritum creaturæ apud Deum, niſi (vt ipſe loquitur) ſecũdùm præſuppoſitionem diuinæ ordinationis. Etenim ſi infinita gratia adoptionis puræ creaturæ communicaretur, infinitũ præmium ei reſpondere deberet: pro infinito autem premio poſſet aſsignari operatio, & redemptio alterius creaturæ, vel etiam totius generis humani. Prætereà ſi Deus ad hunc finem gratiam illam dediſſet, ſecundũ operationem diuinæ ordinationis, redemptio totius generis humani, vt præmium illi reſponderet.

46 Reijcitur reſponſio, & doctrina tradita firmatur.

Verùmtamen reſponſum hoc nihil momenti habet: primùm quidem, quia promiſſio, lex, pactum, ſeu ordinatio ſuper naturã ipſius gratiæ, & dignitatem, quam ex ſe habet, & tribuit operibus, non poteſt augere, aut variare rationem meriti, vt fuſè probatum à nobis eſt 1. 2. diſputatione 214. Quod verò ait S. Thomas in illo articulo 1. explicatum eſt cap. 4. non de ordinatione legis, & pacti, ſed de ordinatione, qua Deus decreuit, iuſtis dare gratiam, vt condignè mererentur ſecundum naturam ipſius gratiæ vitam æternã, ſicut res conſequũtur fines, ad quos illis Deus formas indidit accommodatas. Et ita ſubdit ſanctus Doctor, *Sicut etiam res naturales hoc conſequuntur per proprios motus, & operationes, ad quod à Deo ſunt ordinatæ*: intelligit autem, non per voluntariam legem Dei, ſed per formas inditas ad finem deſtinatum accommodatas; ergo nulla gratia adoptionis communicata puræ creaturæ potuit eſſe principium merendi condignè toti generi humano primam gratiam, & iuſtificationem à peccato ex lege, & promiſsione voluntaria Dei, ac proinde neque eſſe principium condignę ſatisfactionis pro illa. Adde, quòd ſi promiſsione, & lege fieri poſſet operatio condigna, non opus eſſet tanta gratia, quantam prædicti Autores poſtulãt, vt pura creatura condignè mereretur toti generi humano redemptionem, ſed cùm quacunque gratia id poſſet efficerè, ſi pactum, & promiſsio Dei accederet.

S. Thom. exponitur

47 Adnotatio.

Idem aſsũptum denuo confirmatur.

Deinde ſolùm incrementum intenſionis, etiam vſque in infinitum, non ſufficit, vt dicamus, eandem gratiam ſecundùm naturam ſuæ ſpeciei in vno gradu eſſe principiũ condignè merendi alteri primam gratiam, in alio verò gradu non eſſe, nam varius gradus intenſionis non variat naturam formę, neq; ei tribuit virtutem ad effectus diuerſæ rationis, ſed tantùm ad varios effectus eiuſdẽ ſpeciei, maiores, aut minores. Quare ſi granum tritici eſt ſuapte natura ſemen tritici, maius granum erit ſemen maioris, non tamen erit ſemen alterius fructus, hoc enim eſſet naturam illius immutare. Ergo eodem modo ſi talis gratia ſuapte natura conſtituit perſonam dignam apud Deum, vt tale genus præmij digne mereatur, & non aliud, eadem natura gratiæ in gradu intenſiori ſolùm efficiet perſonam dignam ad idẽ genus præmij merendum in gradu perfectiori, & intẽſiori, & minùs intenſa, & perfecta gratia erit principium merendi condignè idem genus præmij in gradu minùs perfecto, & intenſo. 48 Cùm igitur gratia adoptionis, quę nunc cõmunicatur puræ creaturæ, ſuapte natura ſolùm ſit principium merendi condignè vitã æternam, & incrementum ſui ipſius habenti illam, nec ſit principium condignè merendi alteri primam iuſtificationẽ in minimo gradu, nec minimum auxilium gratiæ ad illam, neque condigne merendi auxilia gratiæ ad perſeuerandum ipſimet operãti, efficitur, in nullo gradu perfecto, aut infinito, ſecundùm ſolam intenſionem, ſi talis poſsibilis eſſet, poſſe eſſe principiũ condignè merẽdi alteri iuſtificationem, aut auxiliũ gratię, ſed ſolũ præmiũ vitæ ęternę in gradu perfecto, aut infinito, ſi dari poſſet, & incrementum ſui ipſius; hæc enim duo genera præmij, nẽpe vitæ æternæ, ſeu incrementum gratiæ, quod datur habenti gratiam, & iuſtificatio, aut auxilium gratiæ, quod alteri datur, quaſi natura, & ſpecie differunt, & ita diſtãt, ſicut ſpecies, vt per intenſionem vnum aliud attingere nequeat: ergo, & principia ſpecie, & natura, & non ſola intenſione differre debent, ita, vt vnum aliud nunquam attingere valeat. Aut dicant, obſecro mihi, quæ cauſa eſſe potuit, ob quam Apoſtoli, & præſertim Beata Virgo, qui habitualem iuſtitiam, & gratiam adoptionis in gradu perfecto habuerunt, non tuerunt condigne promeriti alicui minimum auxilium gratiæ? Certe non alia fuit, niſi quia gratia habitualis ſolùm eſt principium merendi tale genus præmij, nẽpè gratiæ, & gloriæ, illudque ſibi, & non alijs, quantumuis augeatur, ſemper enim manet eiuſdem naturæ. Dixi autem fore, vt gratia illa adoptionis infinita poſſet eſſe principium merendi infinitum gradum beatitudinis, & viſionis Dei, ſi tale præmium

49

infinitum eſſe poſſet. Adde, etiamſi menſura meriti ex gradu, & intenſione gratiæ adoptionis, à qua proficiſcitur, deſumeretur: nam ſi ex ſola menſura ipſius operis deſumi debet, adhuc non ſequeretur, fore, vt eſſet principium merendi infinitum gradum beatitudinis, niſi per meritum, & opus dignitatis infinitæ, ſecundum intenſionem, ſi poſſet eſſe. Verùm nullam gratiam adoptionis poſſe eſſe infinitam, diſput. 46. cap. 2. dicemus: quare ſi ſola intenſio in gradu infinito poſſet eſſe cauſa condignè merendi alteri iuſtificationem, & gratiæ auxilia, iniuſtè ſanè hoc genus meriti B. Mariæ, & ſanctis Apoſtolis denegaremus.

Obiectio. At obijciat aliquis, peccata intrà eandem ſpeciem in genere moris propter ſolam grauitatem materiæ eiuſdem ſpeciei ſecundũ dignitatem differunt genere: alterum enim eſt mortale dignum æterna pœna, alterum verò veniale dignum pœna temporaria, ergo in præſenti poſſemus dicere, ex ſola intenſione variari dignitatem præmij in meritis:

Expeditur. Verùm quis non videat, diuerſam eſſe rationem, primùm, quia mortale, & veniale non differunt ſecundùm intenſionem tantùm, nam intenſio affectus non poteſt efficere

50 mortale id, quod aliàs veniale eſſet. Deinde, quòd opus creſcens in magnitudine mereatur pœnam æternam, quam aliàs non mereretur, ſed temporariam ſolùm, inde prouenit, quia maior offenſa, & tranſgreſsio in re maioris momenti, etiam intra eandem ſpeciem diſſoluit amicitiam, quam tranſgreſsio in minori materia non diſſolueret: neque enim iuſtum eſt, vt pro leui offenſa amicitia diſſoluatur, amiſſa verò amicitia cum Deo, ſequitur iuſtè meritũ æternæ pœnæ. Quòd verò opus creſcat in materia, poſtquàm ſemel diſſoluit amicitiam, non poteſt eſſe cauſa merendi diuerſum genus pœnæ æternæ: ſic eodẽ modo, quanuis opus ex ſe, ſi non eſſet in homine iuſto, & amico Dei, non mereretur æternam gloriam, & accretionẽ gratiæ condignè, tamen poſtquàm in eo eſt, etiamſi augeatur intra eandem ſpeciem, nempè, meriti amici, quem reſpectum habet ex gratia adoptionis, non poteſt eſſe cauſa meritoria præmij alterius rationis, ſed maioris in eadem ſpecie. Adde, quòd, vt infrà dicemus diſputatione 6. cap. 4. ex eoquòd ipſa gratia adoptionis, ſeu habitualis intenſior efficiatur, non poteſt idem opus habere rationẽ maioris meriti, ſed incrementũ meriti ex accretione ipſius operis prouenire debet.

Sũma doctrinæ. Dicamus igitur, gratiam adoptionis ſolũ eſſe principium meriti, & ſemen gloriæ ei, quĩ illám habet, & incrementi ſui ipſius, non autem condignè merendi alteri gratiæ auxilia, aut iuſtificationem, ac proinde vnam puram creaturam non potuiſſe pro alia condignè, & perfectè ſatisfacere. Quare ad eum finem, vt ex perfecta ſatisfactione peccati remiſsionem conſequeremur, neceſſariũ fuit, vt alio modo fieret. An verò Chriſtus eo modo ſatisfacere potuerit, in ſequentibus diſputandum eſt.

An Chriſtus Dominus pro toto genere humano ex ſe condignè, abſque acceptatione Dei ſatisfecerit? Diſputatio 5.

Chriſtum nobis condignè meruiſſe remiſsionẽ peccatorum, aut ex acceptatione, aut ex pacto, & promiſsione Dei, & non aliter, nonnulli ſcholaſtici ſenſerunt. Cap. 1.

Prior pars veræ ſententiæ teſtimonijs ſcholaſticorum, & Scripturæ probatur. Cap. 2.

Teſtimonia Patrum pro eadem parte veræ ſententiæ. Cap. 3.

Eadem prior pars veræ ſententiæ varijs rationibus ab aliis confirmatur. Cap. 4.

Eadem prior pars veræ ſententiæ efficaci ratione oſtenditur, & declaratur. Cap. 5.

Secunda pars veræ ſententiæ probatur, Cap. 6.

Duo argumenta pro prima ſententia. Cap. 7.

Chriſtum nobis condignè meruiſſe remiſsionem peccatorum, aut ex acceptatione, aut ex pacto, & promiſsione Dei, & non aliter, nonnulli ſcholaſtici ſenſerunt.

CAPVT I.

SVPEREST, Non ſolùm 1
diſputandum, an Chriſtus pro nobis cõdignè ſatisfecerit, ſed etiam, an eius ſatisfactio fuerit perfecta, & (vt dici ſolet) ex rigore iuſtitiæ. Priùs tamẽ in hac diſputatione, pro fundamento reliquorum, de ſola condignitate ſatisfactionis Chriſti pro noſtro peccato agendum erit, ſine hac enim nulla ſatisfactio perfecta eſſe poteſt, hac verò poſita, adhuc difficultas manet, quo pacto potuerit eſſe perfecta,

& ex

& ex rigore. In hac autem controuersia Stancari sententia.

Stancarus hæreticus nostri temporis lib. de Trinitate, & Mediatore, in refutatione prioris epistolæ Tigurinorũ, concedit, preces Christi dignas quidem fuisse „earum tamen dignitatem emanasse à tota Trinitate acceptante. Caluinus consentit.

Caluinus quoque in libr. 2. institutionum cap. 17. vt memorat noster Canisius in præfatione lib. 1. de corruptelis Verbi Dei §. *Proferamus*, docet, si quis simpliciter, & per se Christũ opponere vellet iudicio Dei, non fore merito locum, quia non reperitur in Christo homine dignitas, quæ posset Deũ promereri. Illud, *Simpliciter*, apud Caluinũ idem denotat, quod per se, & sine Dei acceptatione, nam si dignitas non esset in Christo per se tantùm simpliciter considerato sine acceptatione, neque meritum, neque satisfactio condigna sine acceptatione esse posset, ex dignitate enim personæ dignitas operis prouenit, sine qua meritum, aut satisfactio condigna esse nequit, vt constat.

2 Eandẽ sententiam aliqui scholastici tradidisse videntur.

Ex scholastis verò Theologis, non pauci, neque ignobiles in eadem videntur fuisse sententia, asserunt enim, neque vllius creaturæ, neque Christi apud Deum esse meritum, & satisfactionem simpliciter condignã, sed ex acceptatione ipsius Dei, qui sponte sua ea satisfactione, & merito velit esse contentus. Ita docuit Durandus in 3. distin. 20. quæst. 2. & in 4. dist. 15. quæst. 1. num. 7. consentire etiam videtur Scotus, & Gabriel: nã licèt Scotus in 4. distinct. 15. quæst. vnica, §. *Quantum ad istum*, dicat, hominem per grãtiam Dei sine Christi merito potuisse satisfacere Deo, reddendo illi æquale, opere alias non debito, nempè, opere consilij, & non præcepti, tamen hanc satisfactionem æqualem intelligit Scotus, non ex natura ipsa operis considerati secundùm omnes suas circunstantias, sed ex acceptatione Dei, si quidem & omne meritum nostri, imò etiam Christi apud Deum, non alio modo condignum, & æquale esse existimat, quàm ex acceptatione, & voluntate Dei, qua velit, vt tale opus sit tanti meriti. De nostro merito ita docent Scotus in 1. distinct. 17. quæst. 2. §. *Hic potest dici*, & Gabriel. quæst. 3. artic. 3. dubit. 2. & in 2. distinct. 27. q. vnica artic. 3. dub. 2. & in supplemento 4. dist. 49. q. 4. art. 2: conclusione 3. De omni verò merito in vniuersum, etiam Christi, idem tradunt Scotus in 3. dist. 19. quæstione vnica. §. *In ista quæstione*, & Gabr. ibidem quæst. vnica, artic. 1. notab. 3. & artic. 2. conclus. 1. cum quibus faciunt Almainus in eadem distinct. quæst. 1. notabili 3. & Ioannes Medina co-

Demerito in vniuersũ sic philosophantur. *Scotus. Gabriel. Almain. Ioã. Med.*

3 dice de pœnitentia tractatu 3. quæst. 1. Quãuis autem prædicti omnes Doctores planè affirment, nullum esse meritum, & satisfactionem nostri apud Deum suapte natura cõ dignam sine acceptatione Dei, tamen mihi adhuc incertum est, an eodem modo de affectu ipso acceptationis philosophentur. Nam Durandas, & Ioannes Medina ita docent, meritum, & satisfactionem nostram apud Deum suapte natura dignam non esse, vt etiam dicant, per ipsam acceptationem non posse fieri dignam, sed Deum ea solùm contentum manere, ac si digna esset. Quocirca Durandus solùm concedit meritũ congruum nostri apud Deum. Cæteri verò fortasse existimarunt, per ipsam acceptationẽ, & voluntatem Dei fieri opus condignum, quod tamen secundùm se, & ex alijs circunstantijs consideratum dignum non esset. Cõueniunt igitur saltem in eo, vt nullum meritũ, nulla satisfactio nostri, aut Christi apud Deum, sine Dei acceptatione, ex se ipsa, & circunstantijs considerata condigna sit. Argumenta verò, quæ pro hac sententia, quatenùs loquitur de merito Christi, affert Ioãnes Medina, eò præcipuè spectare videntur, vt probent, satisfactionem, & meritũ Christi non fuisse omninò perfectum, & (vt dici solet) ex rigore iustitiæ, ideoq; multò meliùs eas disputatione 8. adducemus, & examinabimus. Porrò rationes, quæ hoc ipsum probare contẽdunt de omni merito nostro apud Deum, adduximus 1. 2. disputatione 214. cap. 1. nihilominùs duo alia argumenta, quæ hanc sententiam in præsenti difficultate confirmare videntur, capit. 6. huius disputationis afferemus.

De acceptione Dei quomodo philosophentur.

4 Ex dictis verò colligunt Sotus, Gabriel, Almainus, & Ioannes Medina, meritũ Christi non fuisse infinitè condignum, nam cùm ex eorum sententia dignitas illius pendeat, ex voluntate, & acceptatione Dei, & meritũ Christi non fuerit à Deo acceptatum pro infinito aliquo præmio, nec eius satisfactio pro compensatione infinitæ alicuius offensæ, aut infinitarum offensarum, efficitur, neque meritum secundùm rationem meriti, neque satisfactionem secundùm rationem satisfactionis fuisse infinitam. Asserunt igitur, meritum, & satisfactionem Christi antecellere meritis nostris, & satisfactioni, quia licèt meritum nostrum, & satisfactio, acceptari possit ad infinitum præmium, & ad infinitam compensationem, tamen hæc acceptatio solùm ortum haberet ex voluntate Dei, absque vlla congruentia ex parte nostra, at verò meritum, & satisfactio Christi,

Consectarium præcedentis doctrinæ.

non

non tantùm ex parte Dei acceptari poteſt ad infinitum effectum, ſed etiam ad hoc, vt acceptetur, magna aptitudo, & congruentia eſt ex parte ipſius perſonæ.

5 Recentiorum opinio

Cæterùm recentiores nonnulli Theologi non audentes omninò cum Scoto, & alijs allegatis ſentire, eoquòd iure optimo ipſis videretur multũ derogari meritis noſtris, & Chriſti, aut ſatisfactioni, ſi vel nulla eis conueniret dignitas, vel tota ex acceptatione Dei proueniret, dixerunt, ſatisfactionem, & merita Chriſti ſuapte natura ex ſe, & ex circunſtantijs, ante omnem acceptationẽ Dei conſiderata, digna quidem fuiſſe, quibus redimeremur; tamen non habuiſſe veram, & completam rationem meriti ſine promiſsione, & pacto Dei; & ita ad perfectam meriti rationem indiguiſſe eo pacto, & promiſsione, id quod de noſtris etiam meritis docuerunt, vt vidimus 1.2. diſputatio. 214. cap. 3. eorum verò præcipuum fundamentum ibi adduximus, quia nimirùm putant, ad rationem meriti, & ſatisfactionis plurimùm pertinere obligationem iuſtitiæ, hanc verò non poſſe aliunde inter nos, & Deum, aut inter Chriſtum, & Deum oriri, quàm ex pacto, & promiſsione Dei.

Prior pars veræ ſententiæ teſtimonijs ſcholaſticorum, & Scripturæ probatur.

CAPVT II.

6 Autoris ſẽtentia bipartita.

MIHI Sanè non ſolùm nunquã probari potuit opinio Scoti, Durãdi, & Nominalium, quã præcedenti capite retulimus, verùm etiam neque illa recentiorum Theologorum ſententia, qui affirmant, nullum opus, quantumuis ex ſe dignum, habere rationem meriti, niſi promiſsio, ſeu pactũ Dei intercedat. Vera igitur ſententia, quam ſubinde confirmare contendam, in duobus poſita eſt; alterum eſt, ſatisfactionem, & merita Chriſti ex ſe, & ex circunſtantijs proprijs ſolùm conſiderata, abſque vlla Dei acceptatione, & fauore, fuiſſe perfectè digna, quibus pro nobis Deo ſatisfieret: alterũ eſt, non ſolùm ſine acceptatione fuiſſe digna, ſed etiam ſine promiſsione, & pacto veram, & perfectam rationem meriti habuiſſe. Prior pars, quod attinet ad meritum, & ſatisfactionem Chriſti, præcipuè in hoc, capite, & ſequentibus nobis probanda eſt, de poſteriori autẽ pauca dicemus, eoquòd 1.2. diſp. illa 214. cap. 8. 9. & 10. ſatis oſtenderimus, pactum, ſeu promiſsionem nullo modo ad rationem meriti, aut ſatisfactionis condignè pertinere.

Prior igitur pars, nempè, Chriſti ſatisfactionem perfectam, & condignam fuiſſe ex dignitate ſatisfacientis abſque fauore, & acceptatione Dei, ex ſcholaſticis docuerũt Alexander 3. p. q. 1. membro 7. Antiſiodorenſis lib. 3. ſummæ, tract. 1. cap. 8. ſanctus Thomas in hoc articul. 2. ad 2. & infrà. q. 48. art. 2. vbi docet, ſatisfactionẽ Chriſti ſufficientem, & abundantem fuiſſe, non ex acceptatione, ſed quia pro nobis Patri obtulit vitam Dei, ac proinde multò plus obtulit, quàm fuerat peccatum. Conſentit Bonauentura in 3. diſtinctione 20. quæſt. 3. cũ enim dicat, neceſſariam fuiſſe Chriſti ſatisfactionem, quia non potuit pura creatura pro genere humano ſatisfacere, manifeſtè tribuit Chriſto, quod negat puræ creaturæ, nempè, perfectam ſatisfactionem, quę non indigeat acceptatione Dei, nam pura creatura ex acceptatione Dei ſatisfacere poſſet, hoc eſt, eam exhibere ſatisfactionem, qua Deus contentus maneret. Eodem modo loquuntur Ricardus in 3. diſtinctione 20. quæſt. 4. Paludanus quæſt. 2. art. 2. verſ. *Quod dicunt tertio*, Capreolus quæſt. vnica, art. 1. concluſ. 2. & in 4. diſt. 15. quæſt. 1. art. 3. ad 1. Aureoli contra primam concluſionem, Guillielmus Pariſiens lib. *Cur Deus homo*, cap. 7. Abulenſis paradoxa 1. cap. 41. & in prologo ſuper Matthæum quæſt. 27. & in c. 3. eiuſdẽ q. 19. Sot. lib. 3. de natura, & gratia cap. 6. & in 4. diſtinct. 1. q. 5. art. 4. & diſt. 19. q. 1. artic. 2. Ferrarienſis 4. contra Gentes cap. 55. §. *Ad euidentiam eius, quod dictum eſt*, Driedo de captiuitate, & redemptione generis humani tractat. 2. cap. 2. part. 3. art. 3. propoſitio. 2. Vega lib. 7. ſuper Concilium cap. 8. & 9. Caietanus, & recentiores in hunc articulum, quibus adde Iacobũ Billium in ſcholijs ad vitam Nazianzeni num. 127. vbi ait, Chriſti ſanguinem infinito interuallo anteceſſiſſe ſanguini martyrum, & Caniſium noſtrum loco allegato in præcedenti capite, & quidem, cũ Sotus, Caietanus, & Vega, vt vidimus in præcedenti diſputatione, dixerint, potuiſſe puram creaturam condignè pro toto genere humano ſatisfacere, & hoc genus condignitatis conceſſerint puræ creaturæ abſque vlla acceptatione Dei, multò potiori ratione concedent condignitatem operibus Chriſti, vt pro nobis ſatisfaceret: aſsignant tamen diſcrimen, quòd illa creatura non ſatisfaceret ex proprijs, Chriſtus autem ex

7 Primæ partis autores
Alexand. *Antiſiod.* *S. Thom.*
Bonau.
8 *Ricard.* *Palud.* *Capreol.* *Guilliel. Pariſ.* *Abulenſ.*
Sotus.
Ferrarien. *Driedo.*
Vega. *Caietan.* *Iacob. Billius.* *Caniſ.*

proprijs,& ex dignitate perſonæ,abſque vlla acceptatione. Qui verò Doctores dixerint,ſatisfactionem, & meritum Chriſti pro nobis fuiſſe infinitum, inferiùs videbimus. Hanc verò noſtram ſententiam ex profeſſo tradidit,& confirmauit Anſelmus lib.2. *cur Deus homo*,cap. 4. & 19.quem videtur ſecutus Ricardus de Sancto Victore lib. de Incarnat.cap. 8. Probari autē poteſt primùm autoritate Scripturæ, deinde teſtimonijs Patrum,poſtremò ratione. Primùm igitur autoritate Scripturæ in hoc capite confirmanda eſt,omiſsis autem permultis teſtimonijs, quæ ſolùm probant,merito Chriſti nos fuiſſe redemptos,& diabolum, eiuſque poteſtatem deuictam; his enim non conuincitur,meritum,& ſatisfactionem Chriſti condignam fuiſſe,ſed effectum pro nobis apud Patrem habuiſſe,quod ſanè verum eſſet, etiāſi Chriſtus cōgruè ſolū pro nobis ſatisfeciſſet; proferam tantùm teſtimonia quædā Pauli,quibus efficaciſsimè oſtenditur,ſatisfactionem Chriſti ex ſe condignam fuiſſe.

Anſelm.

Ricard.

9

Hæc pars ex Scriptura probatur.

Primum teſtimonium eſt ad Rom. 5. *Sed non ſicut delictum,ita & donum,ſi enim vnius delicto multi mortui ſunt,multò magis gratia Dei, & donum in gratia vnius hominis Ieſu Chriſti in plures abundauit.* Quō teſtimonio contendit Paulus præferre meritum Chriſti ad ſaluandum,merito Adami ad perdendum nos, tametſi paulò anteà hæc duo inter ſe quaſi ſimilia cōparauerat:illud autē, *In plures*, non debet explicari (vt dicunt) comparatiuè, ſed abſolutè,pro eo,quod eſt,in multis: neque enim gratia Chriſti in plures deriuata eſt,quàm peccatū Adæ,& ita pro eo, quod Latinè legimus, *In plures*, Græce non eſt εἰς πλείονας,ſed εἰς πολλοῦς,hoc eſt, in multos.Prætereà non contendit Paulus,gratiam efficaciùs abundaſſe in poſteros Adæ, quā peccatum,nam peccatum in omnes efficaciter deriuatum eſt, omnesque propter illud mortis debitum incurrerunt:at verò gratia efficax per Chriſtum non fuit omnibus conceſſa,ſed permultis ſolùm ſufficiens donata fuit,& quibuſdam paruulis, nec ſufficiens remedium per Chriſtum humana diligentia potuit applicari.Reſtat igitur,vt ſolùm fiat comparatio in dignitate, virtute, & valore peccati Adæ ad perdendum poſteros,& meriti,aut ſatisfactionis Chriſti ad redimendum eos. Cùm igitur peccatum Adæ cōdignè ſatis natura ſua meruerit poſteris dānationem,& mortem,non autem ex Dei imputatione,conſequitur,meritum Chriſti, ex ſententia Pauli,multò maiorem habuiſſe dignitatem,& valorem, vt ex ſe, abſque vlla acceptatione, mereretur nobis redēptionē. Neque obeſt, quòd peccatum Adæ non meruerit poſteritati damnationem abſque lege Dei, & comminatione, quominùs dicamus,ſuapte natura condignum fuiſſe tali damnatione, cùm enim alicui peccato pœna imponitur,non propterea illud ex comminatione redditur dignum tali pœna, ſi ex ſe dignum non extat; ſic enim liberum cuicunque iudici eſſet, quamcunque pœnā delictis imponere, & ex ipſa comparatione redderentur digna peccata tali pœna, ſi alioqui ea immoderata eſſet, nec ipſe poſſet crudelitatis accuſari, qꝑ ſuprā delicti menſuram plagarum, & pœnæ quantitatem imponeret.Ideò igitur neceſſaria fuit lex aliqua,aut conſtitutio Dei,vt Adam condignè mereretur trāsfundere peccatum in poſteros,quia ex ſe, & virtute gratiæ adoptionis non poterat condignè transfundere donum gratiæ in ipſos, ſed ex ſola voluntate, aut pacto Dei:poſita autem lege, & voluntate Dei circa taansfuſionem iuſtitiæ, peccatum Adæ rectè merebatur priuationem illius,atque adeò potuit Deus meritò eam pœnam comminari, aut etiam ſine comminatione infligere.In ſenſu,quem diximus,intellexerunt Paulum Caius I. Leo I. & Agapitus, quorum verba ſequenti capite recitabimus.

Ad Ro.5.

10

Caius I.

Leo I.

Agapit.

Proſequitur deinde Paulus, *Et non ſicut per vnū peccatum,ita, & donum,nam iudicium quidem ex vno in condemnationem, gratia autem ex multis delictis in iuſtificationem*, quaſi dicat, per vnum Adamum condignè ſatis vnum peccatum in poſteros deriuatum eſt, gratia autem Chriſti ex multis delictis nos iuſtificauit.Perperàm autē præferret Paulus meritum Chriſti, etiam ſi iuſtificaſſet nos ex multis delictis,congruè ſolùm gratiam impetrando, ſiquidem Adamus vnius ſaltem peccati venenum in poſteros condignè trāſfundens infecit omnes. Confirmat hoc ipſum vltimò his verbis. *Si enim in vnius delicto mors regnauit per vnum,multò magis abundātiam gratiæ,& donationis,& iuſtitiæ accipientes in vita regnabunt per vnum Ieſum Chriſtum.* Cōcedit igitur,multò maiori ratione iuſtificandos homines per Chriſtum, quàm damnati fuerant per Adamum. Poſuit autem Paulus effectum gratiæ,quem per Chriſtum accipimus,nempè, gloriam,in qua, vt in vita regnamus,pro ipſa gratia,quod idem eſt. Argumentum igitur Pauli eſt ductum à minori in hunc modum. Si peccatum Adæ potens fuit condemnare totam poſteritatem, nempè ex ſe condignè(vt omnes fatentur) multò potiùs meritum Chriſti, quod magis

Cōmuniatio textus

11

12

ex ſe

ex se condignum est, poterit omnes viuificare: nam si congruum ex se tantùm esset, neque potentius foret, neque argumentum Pauli rectè colligeret.

13 Secundum testimonium sit ex epistola ad Hebr. 7. cap. vbi discrimen constituit inter sacerdotes Leuiticos, & Christum, quòd sacerdotes Leuitici infirmi essent, nec saluare in perpetuum possent, Christus autem vnica sua oblatione negotium nostræ redemptionis absoluerit, & in æternum pro nobis interpellet. Quòd si Christus congruè tantùm, & ex acceptatione interpellaret, & impetraret nobis gratiam, nihil præstaret sacerdotibus Veteris Testamenti, illi enim etiam gratiam populo impetrabant. *Ad Hebr. 7.*

Ad Heb. 10. Tertium testimonium est ex eadem epistola cap. 10. vbi dicitur, *Impossibile enim est, sanguine taurorum, & hircorum auferri peccata, ideò ingrediens mundum dixit, hostiam, & oblationem noluisti, corpus autem adaptasti mihi, &c.* vbi ex eo dicit, Christum se obtulisse Patri pro redemptione nostra, quia nulla inueniebatur hostia, quæ Deo placeret, & qua ipse placari posset. Quòd si Deus benignitate sua voluisset placari, certè potuisset sacrificio aliquo, & hostia, quæ licèt ex se digna non esset tanta reconciliatione, saltem congruè illam mereretur, eamque Deus benignè acceptare posset, & ea cõtentus mane re: quis hoc neget? Quòd si hoc modo tantùm hostia Christi nobis congruè mereri potuit redemptionem ante acceptationem Dei, non rectè dicerentur aliæ hostiæ reiectæ à Deo, ipsique non placuisse: ideò igitur reliquæ hostiæ, quæ Deo offerri potuerunt, ab ipso reiectæ sunt, hoc est, non obtinuerũt redẽptionẽ, quia condignæ nó erãt, & hac sola de causa hostia Christi Deo accepta extitit, vt ea ipse contentus esset, & nobiscum reconciliaretur, quia condigna, & æqualis fuit, alioquin frustrà in locum aliarum, quòd sufficientes non essent, illa subrogata, & ad hunc finem nostræ iustificationis, & redemptionis sola Deo placuisse diceretur.

Testimonia Patrum pro eadem parte veræ sententiæ.

CAPVT III.

14 NON Minùs perspicua sunt testimonia Patrum ad probandũ, satisfactionem, & meritũ Christi ex se, sine vlla acceptatione, & fauore, dignã fuisse ad æqualem compensationem faciendam pro peccatis nostris, & ad impetrandam nobis gratiam, quod idem est. Quæ quidem testimonia diligenti studio in vnum collegimus, & studiosis nostris è cathedra dictauimus anno Domini 1585. sicut reliqua, quæ in præcedenti disputatione notauimus, & pleraque alia, quæ in hoc primo tomo, tùm ex Scholasticis, & Patribus collecta, tùm etiam proprio labore, & ratiocinatione comparata, nunc demũ sub nostro nomine in lucem damus, tametsi interea, dum nos alijs rebus destinemur, atque Cõmentaria nostra in S. Thomã recto ordine à capite præparamus, impunè alijs licuerit sua scripta illis locupletare, & nomine suo in publicum edere: adnotabimus autem aliqua in discursu huius operis, & quo loco, & tempore publicè à nobis edocta fuerint referemus: alia verò plura minoris momenti omittemus, hoc in vniuersum admonuisse contenti, ne, dum ea, quæ ad nos pertinent, iure nostro repetimus, fortè videamur vsurpare aliena, à quo sanè, quoad eius fieri possit, abstinere est animus.

Primùm igitur omissis testimonijs præcedenti disputatione allegatis, quibus, vt probatur, purum hominem non potuisse dignè pro nobis satisfacere, ita etiam aperte conuincitur, Christum hominem Deum cumulatè satisfeciisse: ex Græcis Patribus habemus alia non pauca, nec obscura testimonia, quib' de solo Christo id clarissimè dicitur. Primum testimonium est Magni Athanasij in Euangelium de Passione, & Cruce Domini, vbi, post quàm dixit, genus humanum ad sui redemptionem sibi non fuisse sufficiens, & ideò Christum pro nobis satisfeciisse, subdit hæc verba: *Siquidem Christus factus est pro nobis maledictio, atque ita humana carne amictus, & circumindutus, per se, quæ nostra erant, Patri obtulit, vt ipse patiens hominem patientem illæsum redderet, & parua magnis compensaret.* Quòd si meritum Christi ex se, absque acceptatione Dei, minùs dignum esset, non quidem parua magnis, sed magna paruis Christus compensasset, ac proinde benignitate Dei, qui ea parua solutione contentus manere voluisset, non autem æquali pretio debitum nostræ seruitutis extinctum fuisset, veluti si creditor aliquis, cui alius deberet centum talenta, contentus vellet esse solutione quinquaginta talentorum, non possemus dicere, debitorẽ illum parua magnis compensasse, sed potiùs creditorem paruis pro magnis contentum esse voluisse. Adde, quòd licèt parua solutio

Græci Patres.

Athanas.

15

tio à creditore libenter acceptetur pro magno debito, non proinde crescit valor, & pretium solutionis : quare si meritum Christi ex se dignum non erat, non redde retur dignum ex eo, quòd Deus illo contentus manere voluisset, vt suprà etiam notatum est.

Idē alibi. Et idem Athanasius lib. de humanitate Verbi, & eius corporali aduentu, fol. 3. de Verbo Dei sic loquitur *Eius enim id, quod corruptibile erat, iterum ad incorruptibilitatem reducere, & pro omnibus id, quod æquum, rationique consentaneū erat, Patri præstare*: æquum autem non esset, hoc est, iustum, & æquale, quod ex se minùs dignum esset, & sola voluntate Dei ita acceptaretur, vt eo contentus maneret, ac si ex se æquale esset. Subdit rationem huius æqualis, & dignæ solutionis, quæ ad Filium pertinebat, his verbis. *Cùm enim* (nempè, Filius Dei) *Patris sit ratio, & super omnes merito solus omnia recuperare potuit, & idoneus fuit, qui pro omnibus pateretur, ac apud Patrem intercederet.* Quæ omnia manifestè falsa essent, nisi meritum Verbi incarnati, ex se consideratum, sine vlla acceptatione Patris, dignum esset. Et paulò inferiùs de eodem Verbo Dei inquit. *Ideò corpus, quod mori posset, sibi assumpsit, vt illud rationis particeps factum pro omnibus morti ad plenam satisfactionem sufficeret.* Non dicit, vt ex acceptatione Patris, sed ex ipsa assumptione sufficeret, nempè, intelligebat Athanasius, ex ipsa vnione vberiorem valorem, & dignitatem operibus humanitatis prouenire, quæ ex se debitum peccati abundè superaret.

Chrysost. Secundum testimonium est Chrysostomi serm. 11. in cap. 5. epistolæ ad Roman. vbi ita scribit. *Quemadmodum si quis in carceris custodiam quempiam numos decem debentem conijciat, neque ipsum solum, sed cum illo, & propter illum simul vxorem, liberos, & famulos, veniat verò alius quispiam, qui non solū soluat decem illos numos, sed etiam innumera auri talenta largiatur: &c.* Subdit post pauca. *Iam non poterit amplius fœnerator decem numorum debitum exigere : ita & nobiscum factum est, multò siquidem plura, quàm debebamus, Christus pro nobis soluit, tantòque plura, quantò guttulam exiguam pelagus excedit immensum. Noli itaque diffidere, o homo, cùm tantas bonorum diuitias videas, neque sollicitus inquiras, quomodò scintillula illa mortis, atque peccati, tanto sit donorum superinducto mari soluta, & extincta.* Hactenus Chrysostomus, cuius verba vsq; adeò perspicuè demonstrant id, quod contendimus, vt expensione vlla non indigeāt. Quis enim ita extolleret Christi meritum pro nostro peccato, & peccatū nostrum extenuaret, vt hoc scintillulæ, illud autem mari compararet? Nam si scintillula nostri peccati non fuisset extincta virtute dignitatis, & valoris proprij meriti, & satisfactionis Christi, sed benignitate Dei acceptantis meritum ex se minùs dignū, inepte immenso pelago satisfactio Christi, & peccatum nostrum scintillulæ ignis compararetur, sed potiùs contrà conferri deberent. Hoc eodē modo alia verba Chrysostomi expendenda sunt.

Tertium testimonium est Cyrilli Alexandrini in priori libro ad Reginas de recta fide, cap. *Quòd mors Christi mundo salutaris*, cùm ex epistola ad Timotheum arguit, ita inquit. *Ex confesso saluaris est mors Christi, sed si non esset Deus, quomodò ipse, & solus, sufficit ad hoc, vt sit pretium? sed sufficit solus pro omnibus mortuus, quia & super omnes est Deus, igitur est morte suæ carnis à mundo depellens mortem.* Vbi non solùm ex eo, quòd Christus sufficiens pretium pro nobis soluit, colligit Cyrillus ipsum esse Deum, sed etiam inquit, eum pro omnibus mortuum suffeciisse, quia est Deus super omnes; non dixit, quia Patris benignitate eius solutio acceptata fuit, sed quia ipse Deus est, colligens nimirum, solùm ex dignitate satisfacientis valorem satisfactionis; si autem eius pretium sufficiens solùm diceretur ex benignitate Dei acceptantis, eadem ratione, & meritum puræ creaturæ sufficiens dici potuisset à Cyrillo, cùm tamen ipse id expressè neget: quinimò neutrum eo modo sufficiēs diceretur, quia pretium, quod ex se æquale non est, sed creditor illud benignè acceptat, atque ex indulgentia satis habet, vt debitum remittat, nō potest sufficiens pretium nuncupari. Mitto testimonia Dionysij Alexandrini, Nazianzeni, Theodoti, & Damasceni, ex quibus eadem sententia colligitur, illa enim inferiùs afferemus capite quinto pro confirmatione rationis, qua prædictam sententiam probabimus.

Cyrillus Alexan. 18

Aliorū testimonia alibi.

Ex Latinis verò Patrib⁹, non minùs præclara habemus testimonia. Primum est Autoris libri de operibus cardinalibus Christi apud Cyprianum, qui in sermone de Circunciſione sub finem sic ait. *Tanta dignitatis illa vna redemptio nostri fuit oblatio, vt vna ad tollenda mundi peccata sufficeret, qui tāta autoritate in sancta introiuit in sanguine proprio, vt deinceps nulla supplicantium postulatio indigeret sangnine alieno*, Quibus verbis 19

Patres Latini. Autor quidam apud Cyprianū

bis ſufficiētiā meriti, & ſatisfactionis Chriſti, non benignitati Dei acceptātis, ſed autoritati Chriſti offerentis adſcribit: nā ſi indiguiſſet Chriſti ſatisfactio fauore Dei acceptantis illam, non diceret, *Qui tanta autoritate in ſancta introiuit*, ſed tanta fuit Dei benignitas, vt cùm oblatio Chriſti, cum qua introiuit in ſancta, non ſufficeret, ea nihilominus placari voluit. Alludit autem prædictus Autor ad illud Apoſtoli ad Hebræos 5. *Exauditus eſt pro ſua reuerentia*, nempè Chriſtus: nam per reuerentiam Græci intelligunt eam, quę debita erat dignitati perſonæ Chriſti. Quocirca Chryſoſtomus homilia 8. inquit, *Vult oſtendere eius* (ſcilicet dignitatis, & reuerentiæ Chriſti) *eſſe magis effectum, quàm gratia Dei*, nempè, quòd fuerit exauditus. Theophylactus verò, & Oecumenius in eum locum dicunt, Deum reueritum fuiſſe ſacrificium Chriſti, & nō ex gratia illum exaudiſſe. Et idem Autor in ſermone de Aſcenſione, *Intelligi voluit in pretio, quod pro eo datum eſt, & in eo, quod ipſe dedit pro mundo, quanta fuerit diſſimilitudo, vt dubium eſſe non poſſit, quin pretij magnitudine ſuperet negotium, nec æquari poſſit damnum, quod damnatio iuſtè meretur, obedientia Chriſti, quæ vſque ad mortem progreſſa eſt, & vltrò ſoluit, quod non debebat.* Quæ verba pro noſtra ſententia manifeſta, & perſpicua ſunt.

Ad Hebr. 5. Chryſoſt. Theophyl. Oecumen. Idem Autor alibi.

Secundum teſtimonium ſit Agapiti Papæ in epiſtola 1. quæ eſt ad Anthimum, nam poſtquàm dixit, nullum purum hominem idoneum fieri potuiſſe, vt pro nobis ommnibus ſatisfaceret, ſubiungit cauſam, ob quam Chriſtus ſatisfecit, his verbis: *Effuſio enim iuſti ſanguinis Chriſti tam fuit dives ad pretium, vt ſi vniuerſitas captiuorum in redemptorem ſuum crederet, nullum diaboli vinculum retineret: quoniam, ſicut Apoſtolus ait, vbi abundauit delictum, ſuperabundauit & gratia, & cùm ſub peccati præiudicio nati, poteſtatem acceperint ad iuſtitiam renaſcendi, validius factum eſt donum libertatis, quàm debitum ſeruitutis.* Quæ verba deſumpſit Agapitus ex Leone I. ſerm. 12. de Paſſione, & epiſtola 83. quæ eſt ad Epiſcopos Paleſtinos, & epiſtola 93. quæ eſt ad Leonem Auguſtum cap. 2. Leo autem ex Caio Papa in epiſtola decretali. Atqui ineptè admodū tres Pontifices appellaſſent Chriſti ſatisfactionem diuitem ad pretium, ſi illa ex ſe abſque vllo fauore, & acceptatione Dei creditoris digna non fuiſſet. Præterea, cū peccatum ex ſe, & natura ſua dignum fuerit, propter quod toti poſteritati gratia denegāretur, & ita tota ſub ſeruitute diaboli maneret, non poſſet dici meritum Chriſti validius donū libertatis, quàm fuerat debitum ſeruitutis: nam validius fuiſſet peccatum Adę ad perdēdū nos, promerendo nobis gratiæ priuationem, cūm ex ſe condignum eſſet, quàm meritum Chriſti ad liberandum nos, cùm ex ſe condignum nō eſſet ad reſtituendam nobis gratiam, quā per peccatum Adami perdidimus, & per quam à debito ſeruitutis liberādi eramus.

Agapitus. Leo I. Caius.

Tertium teſtimonium eſt Fulgentij lib. de Incarnatione, & Gratia Domini noſtri cap. 4. vbi dixit, humanam naturam non potuiſſe idoneam effici ad redimendum genus humanum, & perſoluendum debitum noſtrum, niſi vnione cum diuina perſona: ſentit ergo, vnione ipſa potuiſſe idoneam effici, & nullo alio modo. Cùm dixit, vnione, apertè excludit acceptationē, & fauorem, præſertim cùm dicat, non alio modo effici potuiſſe idoneam: ſi autem fauore Dei idonea effecta eſſet Chriſti humanitas, quęcunque alia eodem modo effici potuiſſet.

Fulgen. 21

Quartum teſtimonium eſt Clementis V. in Extrauaganti, *Vnigenitus*, de pœnitētijs, & remiſſionibus, vbi vt oſtendat abundantiam meritorum Chriſti, quæ dicuntur eſſe in theſauro Eccleſiæ, qui exhauriri non poteſt, inquit, guttā ſanguinis Chriſti propter vnionem humanitatis cum Verbo pro totius generis humani redemptione ſufficere potuiſſe. Non equidem dixit Pontifex, propter gratuitum Dei fauorem, & acceptationem, ſed propter vnionem apertè indicans propriam radicem, & cauſam dignitatis, & meriti operum Chriſti, vt ſequē ti capite magis explicabitur. Sumpſiſſe autem videtur Potifex doctrinam hanc ex Nazianzeno in oratione 42. quæ eſt ſecūda in Paſchate propè finem, vbi poſtquàm multa paſſionis Chriſti miracula enarrauit, inquit, *Nullum tamen cum ſalutis meæ miraculo conferendum eſt, in quo exiguæ cruoris gutta orbem vniuerſum inſtaurarunt, atque idem, quod lacti coagulum, hominibus præſtiterunt, in vnum nos coniungentes, & conſtringentes.* Cùm autem magna copia ſanguinis effuſa fuerit in remedium noſtræ ſalutis, ideò Nazianzenus exiguis guttis cruoris tribuit meritum noſtræ redemptionis, quòd minima gutta ſufficeret ob dignitatem Chriſti offerentis.

Clem. V. Nazian.

(.?.)

Eadem

Eadē prior pars veræ sententiæ variis rationibus ab alijs confirmatur.

CAPVT IIII.

ABVNDANTEM Valorē, & dignitatem operum Christi ex vnione hypostatica, & dignitate offerentis ortum habuisse,
22 testimonia Patrum præcedenti capite allegata, & alia, quæ in sequenti capite afferemus, manifestè demonstrant: verùm scholastici recentiores, qui omnia etiam minima ad cotem argumentorum reuocant, non parum laborant in explicanda ratione, ob quā ex dignitate Christi dignitas etiam meritorum eius ortum habuerit, atque, vt eorum disputatio non parum crescat, nescio quas opiniones re vera à nemine vnquā traditas cōmemorāt. Referunt igitur primū, nōnullos dixisse, dignitatem meritorum Christi emanasse ex persona Verbi, non quia illa tātùm sustentaret naturam humanam, vt esset principium eorum operum, sed etiam quia ea opera peculiari quadam ratione per physicum influxū à persona Verbi procederēt: tū, quia alia ratione intelligere nō possent vulgatum illud axioma Theologorū, *Actiones sunt suppositorum*,
23 nisi in Christo ipsum etiam suppositum Verbi peculiarem influxū in opera humanitatis ex se deriuaret: tùm etiam quia, cùm dignitas operis ex dignitate operantis pensari debeat, intelligere etiam non possent, opera Christi propter dignitatem Verbi, quæ infinita est, abundantem valorem, & dignitatem habere potuisse, nisi persona Verbi hoc peculiari influxu actiones humanitatis afficeret, & non solùm ad illas concurreret, sustentans ipsam naturam humanam, nam alioquin non per se, sed per accidens (vt aiunt) ad illas se haberet, sicut aqua ad calefactionem, dum sustentat calorem, nullam ex se præstans efficacitatem aliam ad calefaciendum. Prædicti verò recentiores Theologi, qui hanc opinionem referunt, existimant, eam refelli ab Scoto in 3. d. 15. & à Capreolo ibidem.

Opinio quædam à recentioribus relata

Illius fundamenta.

Dicunt ab Scoto, & Capreolo refelli.

Sed verò, neque Scotus eo loci, neque Capreolus hanc sententiam, tanquàm alicuius commemorant, sed Scotus in eadem d. quæst, vnica §. *Ad quæstionē dicitur*, solùm refert opinionem eorum, qui dicunt, meritum Christi fuisse valoris infiniti ex infinitate suppositi, quod operationes eliciebat: quæ sane est non parum communis opinio, tribuens meritis Christi infinitum valorē, non quia suppositum Verbi peculiarem efficacitatem in illa deriuet (hoc enim nullus hactenùs somniauit) sed quia cùm Verbū sit suppositum illius naturæ, ipsi etiam operationes naturæ tribuuntur; quam sententiā impugnat Scotus. Neque verò Capreolus in illa d. quæst. vnica art. 3. ad 5. Scoti contra primam conclusionem, adscribit alicui hanc opinionem, sed solùm contra Scotum contendit, actiones Christi fuisse infiniti valoris, & dignitatis ob infinitum suppositum, à quo eliciebantur, non quòd peculiari influxu Verbum ad illas concurreret, sed quia diuinitas Verbi infinitè gratas eas redderet; nam Scotus nullo modo concedit operibus Christi infinitum, imò neque æqualem valorem condignitatis ad satisfaciendum pro nobis ex dignitate suppositi, sed tantùm ex acceptatione Dei, vt suprà memorauimus. Quocirca non opus est, contra confictam opinionem, quæ nullum prorsus autorem, aut fundamentum habet, acriùs dimicare, siquidem communis est Theologorum sententia, opera Trinitatis, quæ dicuntur ad extrà, esse indiuisa, hoc est, esse communia Trinitati, eoquòd commune principium illius sit essentia, & non relatio. Adde, quòd ad explicandum valorem, & dignitatem satisfactionis Christi pro nobis, parum, aut nihil referret hæc peculiaris efficacitas, quæ tribueretur personæ Verbi, & non alijs personis, cù aliūde multò melius explicari, & defendi possit, vt infrà ostendemus. Quo autē pacto axioma illud, *Actiones sunt suppositorū*, intelligi debeat, dicemus infrà.

Illius non meminerunt.

24

Referunt prætereà prædicti recentiores 25
Theologi opinionem aliorum, qui dicunt, opera Christi fuisse tantæ dignitatis, imò, & valoris infiniti, eoquòd à persona diuina, non solùm per voluntatem humanam, sed etiam per diuinam proficiscebantur: affirmantque, prædictos Doctores confinxisse cōpositionem quādam ex operatione volūtatis diuinæ, & humanæ, vt ex vtroque vnus actus infinitæ dignitatis conflaretur, & hanc operationem sic compositam Deiuirilem, & Theandricam appellasse. Multa prę- Impugnatur ab ipsis.
tereà contra opinionem, quam ipsi ex parte sibi fabricati sunt, iacula contorquent, & pro viribus ostendere nituntur, impossibile esse vnam illam operationem ex duabus cō paginatam, siue in genere naturæ, siue etiam in genere moris. In genere quidem naturæ manifestum est, nā vnitas subiecti, aut suppositi nequaquam sufficit ad asserendam vnitatem operationis, siquidem plures opera-

Alia opinio ab eisdē memoratur.

tiones physicès distinctas in eodem subiecto, & supposito esse, quotidie videmus. Prætereà falsum est in genere moris ex duabus illis operationibus, humana, & diuina, vnam fieri, quia tunc solùm ex duabus operationibus in genere naturæ fit vna in genere moris, quando tota ratio libertatis, quæ est in vna, ab altera deriuatur: qua ratione ex actu efficaci interiori, & exteriori, vnus actus moralis constituitur: in Christo autem operatio humana non habet rationem libe-
26 ræ ex operatione diuina, neque contrà: ergo non potest ex vtraque vna componi in genere moris. Addunt denique, prædictam sententiam fauere hæresi Monothelitarum damnatæ in sexta Synodo, qui dicebant, in Christo vnam tantùm esse operationem cõpositam, ita enim hereticum videtur asserere vnam operationem compositam, sicut vnam naturam, vt definit Agatho Papa in ea Synodo, actione 11.

Hanc opinionẽ nemodocuit

Verùm hæc opinio ab his recentioribus Theologis siniſtrè explicata, atque ex parte conficta fuit, vt meliùs eam impugnarẽt. Nam quanuis Driedo tractatu 2. de captiuitate, & redemptione generis humani cap. 2. part. 3. art. 3. propositione 2. dixerit, ideò operationem humanam in Christo virtutem habuisse viuificandi nos, & merendi nobis
27 vitam æternàm, quia id, quod Christus egit voluntate humana ad nostram redemptionem, egit etiam voluntate diuina, ita, vt humana voluntas, veluti instrumentum à diuina voluntate mota fuerit, atque adeò ab ea virtutem acceperit, iuxta doctrinam Patrũ, quam infrà referemus, tamen nunquam ipse, neque vllus alius dixit, ex vtraque operatione vnam componi, etiam in genere moris, sed humanam per diuinam deificatam fuisse, vt ita dignior effecta mereretur nostram redemptionem, sicut nos inferiùs dicemus, per ipsam Deitatem media vnione sanctificatam fuisse humanitatem, & eius operationem. Illud verò, quod Recentiores afferunt de hæresi Monothelitarum, cui fauere dicunt prædictam opinionem, quantũ momenti habeat, videbimus ex doctrina Patrum capite sequenti.

Drie. quid sentiat.

Quidrepe riatur apud Damascenũ.

Cæterùm huiusmodi voluntatis compositæ ex diuina, & humana, mentionem aliquã iam olim factam inuenio, nempè apud Damasc. 3. de fide cap. 14. post medium, vbi cùm fusè probasset, in Christo non vnam solùm esse voluntatem, scilicet diuinam, sed duas, diuinam, & humanam, addit hæc verba: *Iam verò fieri nequit, vt vnum aliquid ex duabus voluntatibus compositum dicamus, quemadmodùm ex duabus naturis compositã personam.* Probat autem hoc modò, *Primùm, quia compositiones ijs demum rebus conueniunt, quæ verè sunt, ac non ijs, quæ alia ratione, ac non propria considerantur. Deinde quia si voluntatũ, & actionum compositionẽ dicamus, aliarum quoque naturalium proprietatum compositionem dicere, necesse habemus, hoc est, increati, & creati, inuisibilis, & visibilis, aliorumque id genus. Et quonam tandem modo voluntas ex duabus voluntatibus conflata nuncupabitur? Neque enim fieri potest, vt, quod compositum est, earum rerum, ex quibus cõponitur, nomine appelletur: nam alioquin id etiam, quod ex naturis compositum erit, naturam appellabimus, non personam. Hùc accedit, quòd si in Christo voluntatem vnam compositam dixerimus, voluntate eum à Patre disiungimus, nõ enim composita est Patris voluntas.* Hactenus Damascenus, qui eiusdem operationis compositæ meminit etiam cap. 15. circa medium. Porrò in ijs verbis, quæ ex ipso retulimus, quatuor rationes continentur, quas fusiùs explicare, & confirmare contendit Clithouæus: nos autem in eis examinandis nolumus immorari. Solùm notare placuit opinionem hanc de voluntate Christi compositã, à nemine traditam fuisse, sed cùm Damascenus assumpsisset probandum, nõ esse in Christo vnam solùm voluntatẽ, sed duas; idque pluribus ostendisset, occurrere voluit responsioni, quæ ab aliquo adhiberi posse videbatur, ne concluderet, vt ipse contendebat, nõ vnã, sed duas voluntates in Christo esse, nempe esse vnam ex duabus compositam, & demonstrare conatur, id fieri nõ posse, sicut ibi rectè intellexit Clithouæus. Etenim Damascenus nemini hanc opinionem tribuit, & illãm non esse Monothelitarum, cap. sequenti videbimus.

Hac ergo prætermissa opinione, referamus vltimo loco, quid prædictis Recentioribus videatur, & quo pacto dignitas operationum Christi ab eis explicetur, vt tandem sequenti capite veram nostræ sententiæ rationem proferamus.

28 Recentiorum sentẽtia.

Dicunt igitur, ex duplici capite actiones Christi fuisse tantæ dignitatis, vt satisfacere potuerint pro toto genere humano, imò etiam fuisse valoris infiniti, sicut inferiùs videbimus. Primùm quidẽ ex parte personæ, quatenùs per humanitatem, quam sustentabat, eliciebat illas, non peculiari influxu, vt suprà dictum est, sed sustentando solùm naturam, quæ erat principium earum, sic enim ex illo respectu dicebantur operationes illæ diuinæ, quia erant diuinæ personæ. Et hoc pacto explicant testimonia Patrum, qui dicunt, operationes Christi fuisse Theandricas, hoc est, Deiviriles, & vnam naturam

Quomodo explicẽt Patres.

ope-

operari cũ cõsortio alterius, quia quidquid per vnam naturam Christus agit, verè tribuitur eidem Christo, vt subsistenti in altera natura, & quidquid vna operatur, de altera concretè enuntiamus; qua ratione per communicationem idiomatum dicimus, *Homo creat, & Deus moritur.* Deinde dicunt, dignitatem operum Christi prouenire ex ipsa persona, nõ quia ab illa oriri dicantur, sicut explicatum est, sed quia in illa maneant: nam cùm suapte natura sint actiones immanẽtes, & ita manere debeant in natura, à qua eliciũtur, manere etiam debẽt in persona; ex hoc verò capite dignitatẽ accipiunt à Verbo ipso, quia etiam hac ratione dicuntur actiones Dei. Quare cùm omnis satisfactio dignitatem sumat ex persona, quæ satisfacit, sicut iniuria, & peccatum grauitatem dicitur accipere ex eo, contra quem committitur, sequitur, opera Christi ex se, sine vlla acceptatione digna fuisse, quibus cõpensari posset offensa, & peccatum contra Deum commissum, imò etiam ex hoc capite probabitur infra, fuisse infiniti valoris.

Alia ipsorũ ratio.

Eadem prior pars veræ sententiæ efficaci ratione ostenditur, & declaratur.

CAPVT V.

29 Christi operationẽ salutarem esse, quia Theandrica fuit, docẽt Patres

NON Solùm Patres cap. 3. allegati manifestè docent, dignitatem operum Christi, quæ ad satisfaciendum pro omni genere humano sufficiens fuit, processisse ex dignitate personæ, cui erat vnita humana natura, vt ex testimonijs recitatis constat; verùm etiam alij non minùs insignes dixerũt, ideò salutarem fuisse Christi operationem, quia Theandrica, hoc est, Deivirilis, aut Dei, virique operatio erat. Hanc doctrinã præsertim tradidit nobis Damascenus, quã ipse ex alijs antiquioribus desumpsisse videtur: Libro ergo 3. de Fide cap. 15. lõgè à fine sic ait, *Non enim humano modo faciebat, vt qui non homo solùm, sed etiam Deus: vnde etiam ipsius passiones viuificæ, & salutares extiterunt, nec diuina rursus diuino modo agebat, quandoquidem non Deus solùm, sed etiam homo erat, eaque etiam ratione per tactum, ac sermonem, & alia huiusmodi miracula efficiebat.* Vbi Damascenus docet, viuificas, & salutares fuisse actiones Christi, quia humana nõ humano modo, sed vt Deus efficiebat, quasi diceret, ex eoquòd operatio Christi esset Theandrica, & Dei virilis erat salutaris, & viuifica, hoc est, meritoria nobis fuit. Plura alia in hanc sententiam habet in illo ipso capite, & in alio præcedenti.

Damascẽ. 30

Hanc eandem doctrinam tradidit priùs Theodotus Episcopus Ancyranus in Homilia Natiuitatis Domini, quæ est in 6. tomo Concilij Ephesini cap. 10. prope finem, his verbis. *Quandoquidem nihil harum omniũ passionum* (nempè Christi) *per sui mutationem in se suscepit,* (videlicet Verbum) *Verùm vim illis diuinam contra eiusmodi passiones tribuit mors nãque veluti ipsius Dei facta mortem demolitur: nã qui moriebatur, simul Deus, & homo erat.* Et in alia Homil. de Dñi Natiuitate, quæ refertur in 5. appẽdice ad tomũ 6. eiusdẽ Cõcilij c. 2. contra Nestorium, qui dicebat, *Sed hominis passiones non præsumo Deo coniungere* (sic colligit) *Ergo nec sanare, cùm passiones hominũ dicis, neque Cruce spoliasse virtutem diaboli, neque nostrum peccatum affixisse ligno, neque propriis passionibus sanasse hominum passiones, neque morte dicis eum destruxisse mostem: si enim non fecit Deus proprias passiones, vnde passionibus Christi tantarum correctionum sunt factæ virtutes? Sed istæ passiones propriæ factæ Dei, virtutem quidem tantarum correctionum ex diuinitate perceperũt, tanquàm Dei proprijs factæ.* Theodot. 31

Multò autem antiquiùs hanc eandẽ doctrinam tradiderat Dionysius Alexandrinus in epistola contra Paulum Samosatenũ, quã refert noster Franciscus Turrianus in sua Hõploteca nondum typis excussa, in principio, vbi Dionysius de Christo sic ait, *Diuinè, inquam, saluos facit passione propria, & nõ humanè,* nempè, quia operatio Christi propter virtutem Deitatis, digna efficiebatur, & Theãdrica, hoc est, Deivirilis. Dion. Alexand.

Priùs autem hoc ipsum dixerat Dionysius Areopagita in epistola vltima ad Caium, in fine, vbi etiam de Christo ita scribit, *Et diuina, non quatenùs Deus est, perfecit, neque humana, quatenùs homo, sed cùm nobiscum versatus est, Deus homo factus, nouam quandam Dei, virique actionem,* scilicet perfecit. Pro *Dei, virique,* Græcè est, θεανδρικὴν, quam Latinè aliqui vocant Theandricam, seu Deivirilem. Quæ verba vsurpãs Damascenus lib. illo 3. cap. 19. quod est de Theandrica operatione, ea miro cõmẽtario illustrauit. *Non enim* (ait) *aut diuisas actiones esse, aut naturas distinctim operari dicimus, verùm coniunctim vtranque, altera socia adhibita, id efficere, quod ipsi proprium est: neque enim humana humano modo efficiebat, non enim homo dumtaxat erat: nec rursus diuina diuino dũtaxat modo, non enim Deus tantum erat, sed Deus simul, & homo. Vt enim naturarum, & vnionem, &* Dio. Areo pag. Explicatio Damasceni. 32

naturalem differentiam exploratam habemus, ita etiam naturaliũ voluntatum, & actionũ. Et paucis interpositis inquit, Itaq; dicere, *Agit Christus secundum vtramque suam naturam, perinde est ac si dicamus, Agit in Christo alterutra natura, non sine altera: quare diuina quidem natura eo nomine carni operanti communicat, quòd caro diuinæ voluntatis beneplacito, quæ ipsi propria sunt, pati, atque agere sinatur, & quia carnis actio prorsus salutifera sit, id, quod non humanæ actionis est, sed diuinæ.* Quod dixit Dionysius, *Quatenus homo*, aut sicut habet alia trãslatio, *secundum hominem*, Græcè κατὰ ἄνθρωπον, Damascenus dixit, ἀνθρωπίνως, hoc est, humanè, aut humano more, quia opera humanitatis in Christo non solùm habebant effectum humanum, sed etiam diuinum, qui omnem virtutem humanam excedit: operabatur enim Christus tactu suo miracula, & pro nostra redemptione eius opera salutaria erant. Prætereà idem Damascenus eodem lib. cap. 17. sic ait. *At verò Domini caro diuinarum actionum opibus circumfluxit, ob purissimam illam, hoc est, personalem cum Verbo vnionem, sic tamen, vt proprietatum naturalium iacturam minimè pertulerit, &c.*

83

Qua ratione dicatur operatio Christi Theandrica.

Damasce.

Cyrill. Alexand.

Idem alibi.

Prætereà ex doctrina Patrum constat, consortium duarum naturarnm Christi in operando, non tantùm in eo esse, vt per idiomatum communicationem opera vnius naturæ alteri concretè significatæ tribuantur, (sicut Recentiores citati dixerũt) sed etiam quia vtraque simul, & vnaquæque illarum, quæ sibi propria sunt, operatur: explicans enim Damascenus, quid est, alteram naturã, non sine altera in Christo operari, inquit, naturam humanam diuinæ naturæ beneplacito sini, quæ ipsi propria sunt, pati, & agere. De quo plura habet cap. 15. eiusdem libri, quæ inferiùs referemus. Idem non obscurè significauit Cyrillus Alexandrinus libr. aduersus Antropomorphitas cap. 20. vbi de Christo Domino sic ait. *Cùm ipse simul & Deus sit, & homo, loquitur & diuinè, & humanè; operatur autem similiter & diuina, & humana.* Ex eo, quòd Deus, & homo sit, qui operatur, non solam cõmunicationem idiomatum, sed vtriusque naturæ operationem colligit Cyrillus. Verũ hoc ipsum multò copiosiùs, & illustriùs tradit idem eodem lib. cap. 22. his verbis, *Quando igitur miracula edidit* (nempe Christus, *ne seorsim separans à sancta ipsius carne Verbum Dei, soli ipsi miraculi editi vim tribuas, sed ita potiùs piè cogita, quòd vnigenitum Dei Verbum, homo factum, etiam per propriam carnem sæpenumerò efficax fuerit, vtpote propriam, ac specialem ipsam habens, non per confusionem, & commixtionem. Sat quemadmodum intelligi potest de fabro, ligario putà, aut ferrario, quòd operetur quidem anima per proprium corpus, nemo tamen dixerit, solius animæ esse opera, tametsi incitet, ac moueat corpus ad opus, sed vtriusque: ita enim sentiendũ est de Deo; namante incarnationem nudum existens per se Verbum opera edidit diuina, homo autem factum per carnem etiam suã opera (vt dixi) edidit: ita enim admonit manum cæcis, ita rursus suscitauit viduæ filiolum, extensa manu loculum attingens; ita luto ex sputo facto vnxit oculos cæci ab ortu.* Quib⁹ omnibus cõtendit Cyrillus, ex quo Verbum factum est homo, opera diuina non esse soli ipsi tribuẽda, sed etiã carni, & humanitati; neq; id quidẽ per solã cõmunicationẽ idiomatũ, sed quia aliqua eius operatio simul adiuncta fuerit, vt exempla, quę affert, manifestè declarant. Subdit autem continuata oratione quædã alia verba, quibus non modò hoc ipsum prosequitur, sed exemplum affert rei presenti maximè accommodatum, sic enim inquit. *si autẽ spiritualiter vixit, cogita rursum, quòd traducens mores nostros ad spiritualem viuendi rationem, ipse rem humano more est aggressus, vt via, atque principium humanæ naturæ fieret ad non amplius carnaliter voluptuosèq; viuendũ, omnis enim boni principiũ, fons, & origo nobis fuit.* Ait itaque Cyrillus, Christum humano more, hoc est, per opera humanitatis traduxisse mores nostros ad spiritualem viuẽdi rationem, virtute scilicet diuinitatis: vbi etiam vtriusque naturę effectus coniungit, nimirũ opera humanitatis, & eleuationem, ac dignificationem ipsorum à diuinitate prouenientem, qua nobis gratiam obtinerẽt; hac enim ratione Christus nobis fuit principiũ, fons, & origo omnis boni. Constat igitur, in operibus Theandricis Cyrillum vtriusq; naturę operationem coniungere, & de hac coniunctione potiùs sollicitum esse, quàm de communicatione idiomatum. Nec dissimilia his, quæ ex Cyrillo retulimus, sunt quæ docuit Damasc. lib. illo 3. de fide c. 15. vbi de operatione Christi Theandrica agit. Nam postquàm adduxit exemplum animæ, & corporis, quo vsus est Cyrillus, sic ait. *Ad hũc modum in Domino quoque nostro Iesu Christo miraculorum vis diuinitatis ipsius actio erat, at manuum opera, & velle, & dicere, Volo mundare, humanitatis ipsius actio erat: opus verò, si quidem humanam naturam spectes, panum fractio, quod quidem proso dixit, volo: si autem diuinam, panum multiplicatio, & leprosi mundatio.* Et paulò inferiùs. *Quemadmodum ipsius naturas inter se vnitas, atque ita comparatas, vt altera in alteram immeet, agnoscimus, nec tamen propterea discrimen earũ insi-*

34

Alia eiusdẽ verba.

Damasc.

35

inficiamur; verùm, & eas numeramus, & distinctionis tamen expertes eas esse, cõpertũ habemus: ad eundẽ quoq; modũ, & voluntatũ, & actionum cõnexio nobis explorata est, tùm perspectũ discrimen; sicq; eas numeramus, vt tamen diuisione minimè inducamus. Vt enim caro, quanuis diuinitate contraxerit, non tamen proinde naturæ suæ mutationẽ subijt, eodẽ modo licèt voluntas, & actio diuinitate affectæ sint, nõ tamen è finibus suis excesserunt; vnus enim, idẽq; est, qui & hoc, & illud est; & hoc, & illo modo, hoc est, diuino, & humano vult, & agit. Ex quibus patet, Damascenum ita philosophari, vt quẽadmodũ in Christo duæ naturæ sunt diuersæ, sed vnitæ, ita in Theandrica eius operatione duæ sint actiones cõnexæ, sed diuersæ, contra eos, qui dicebant, Theandricam operationẽ esse solũ affectũ volũtatis diuinæ, vt infrà referemus. Quod ille etiã confirmat aptissimo exemplo candentis gladij, qui simul secat, & vrit, quod exemplũ ita ipse applicat. *Eodem modo in Christo diuinitatis quidem ipsius diuina, atq; omnipotens actio est; humanitatis autem ipsius humana, at nostræ instar. Humanæ porrò actionis opus id fuit, quòd puella manu arripuerit, ac pertraxerit; diuinæ autẽ, quòd eas ad vitã reuocarit; aliud enim hoc, aliud illud est, etiam si in Dei simul, & hominis actione disiungi nequit.* Deniq; idẽ nõ minus aperte tradidit his verbis, vt alia præteream. *Patienti carni connexa erat diuinitas salutares cruciatus efficiens; ac rursus operanti Verbo diuinitati mens sancta coniuncta erat, cogitans, atq; intelligens ea, quæ peragebãtur.* Et paulò post. *Quocirca Christus iuxta vtrãq; naturã suam operatur, atq; in eo vtraq; natura adhibita socia altera, vim suam exerit, Verbo nimirũ, quæ Verbo conueniunt, corpore autẽ omnia, quæ corpori congruunt.*

Optima verba eiusdem.

36 *Leo. I.*

Atque hoc eodem sensu Leo I. epistola 10. quæ est ad Flauianum contra Euthychetem, cap. 4. ante medium, dixit de Christo. *Agit enim vtraq; forma cum alterius cõmunione, quod proprium est, Verbo scilicet operante, quod Verbi est, & carne exequente, quod carnis est.* Ecce cõmunicationem operationum duarũ naturarum non solùm in eo assignat, vt operatio vnius naturę alteri tribuatur, sed etiam vnaquæque operetur, quod illi propriũ est. Eadem verba ex Leone desumpsit Sophronius in epistola sua, quæ recitata, & approbata fuit in 6. Synodo, actione 11. Eo autẽ modo, quo Recentiores prædicti interpretabãtur testimonia Patrum, qui dicunt, vnam naturam operari cũ consortio, & cõmunione alterius, Monothelitæ etiã illa explicarent: ipsi enim negãtes operationẽ voluntatis humanæ in Christo, & solam diuinã concedentes, nõ negabant, operã vnius naturę de alia concretè prædicari per idiomatum cõmunicationem: sed solùm contendebant, in Christo membra exteriora non moueri nutu voluntatis humanæ.

Sophronius.

Animaduersio in Recentiores.

Denique cùm Macarius, & alij hæretici, vt videbimus inferius, iuxta phrasim Dionysij, & Patrum cõcederent in Christo Theandricam actionem, & operationẽ, ex hoc modo loquendi Patrum suã hæresim confirmare nitebantur. Dicebant enim, operationẽ Theandricam in Christo esse vnam tantùm operationem, non quia negarent in Christo velle diuinũ, aut operã humanitatis, vt ambulare, esurire, &c. sed quia tollebãt affectum voluntatis humanæ, quo regerentur mẽbra, & facultates aliæ humanitatis, & dicebant, pro humanæ volũtatis affectu sufficere diuinum: cũque ipsi solùm affectũ voluntatis appellarent operationẽ, cæteras autẽ actiones aliarum facultatũ non operationes, sed operata, seu motus nũcuparent, proinde dicebant, Theandricã operationem esse vnicam, non quia esset composita ex diuina, & humana, neque ex interiori affectu voluntatis diuinæ, & exteriori actione humanitatis, atque ita vna esset per cõpositionem: sed quia vnus tantũmodò esset affectus voluntatis, nempè diuinę, qui erat etiam pro affectu humanæ voluntatis, & illius vicem gerebat ad mouendas facultates exteriores humanitatis: operationem autem (vt dixi) vocabant solum affectum, & nutum voluntatis. Hæc obiter hic notare libuit, vt ostenderẽ, quàm præter rem illi Recentiores dixerint, fauere hæreticis eos, qui docent, in Christo ex humana, & diuina operatione, aut volũtate cõstare actionem Theandricam, quæ vim habeat merendi: hi enim eo modo duas iuxta doctrinam Patrum operationes concederẽt in Christo, nempè duos affectus, alterum voluntatis diuinæ, alterũ humanæ. Hac igitur de causa, vt Ecclesia ostendat, in Christo esse duos affectus voluntatis, alterum diuinæ, alterum humanæ, & Theandricam operationem non esse solum affectum diuinæ voluntatis, vt hæretici contendebant, in Concilio Lateranensi sub Martino I. consultatio. 5. Canone. 15. sic dicitur. *Si quis secundùm sceleros hæreticos Deiuirilem operationem, quod Græci dicunt θεανδρικὴν vnam operationem insipienter susceperit, non autem duplicem esse confitetur secundùm sanctos Patres, aut ipsam Deiuirilis, quæ posita est, nouam vocabuli dictionem vnius esse designatiuam, sed non vtriusque mirificæ vnionis demonstratiuam, condemnatus sit.*

37 Hæreticorũ error de operatione Theandrica Christi explicatur.

38 Ad notatio.

Concil. Lateranẽ.

His positis ostendendum est, vnde proue-

niat operibus Chriſti tãta dignitas, vt, quod
Operatio nẽ Theandricã non eodẽ modo virtutem habuiſſe ad merendũ, & ad patrandum miracula.
purus homo digne non potuit per vllam gratiam adoptionis, nempè noſtram redemptionem, hoc potuerit Chriſtus, non ſolùm dignè, ſed etiam abundantiſsimè promereri, & ita pro nobis ſatisfacere. Dicimus ergo, aliter cõmunicatam fuiſſe virtutem operationi humanæ ad patranda miracula, aliter verò ad redimendum genus humanum, cùm vtrobique operatio Chriſti Deiuirilis, & Theandrica diceretur: nam ad patranda miracula, vt ad ſanandos ægros, actiones, & motus externi humanitatis, vt tactus, ſputum, loquella, & aliæ id genus, virtutem accipiebant ex diuina operatione, non autem ex humana, hoc eſt, ex affectu voluntatis diuinæ, non autem ex affectu voluntatis humanæ, licèt vterque affectus ſimul eſſet, & vterque ſimul Theandrica operatio iuxta doctrinam Patrum diceretur: nam actiones, & motus exteriores humanitatis erant inſtrumenta, aut quaſi motus inſtrumenti, nempè ipſius humanitatis, quæ diuinæ naturæ agenti per voluntatem increatam tanquam cauſæ principali ſubſeruiebat, vti inſtrumentum coniunctum, aut naturale, & phyſicum, aut certè morale; & ideò dixerunt Patres, Chriſtum diuina, hoc eſt, miracula, & res ſupra naturæ ordinem, non fuiſſe operatum diuinè, ſiue vt Deum, id eſt, ſolo nutu diuinæ voluntatis, ſed humanè, hoc eſt, per nutum aliquem humanitatis: neque humana feciſſe, vt hominẽ, hoc eſt, humano modo, quia ſi ambulabat, non tantùm erat cauſa motus deambulandi, quem ſolum operatur homo, vt homo, ſiue humano modo, ſed etiam alicuius effectus diuini, nempè alicuius effectus præter vires, & ordinem naturæ creatæ, vt ambulare ſupra aquas. Accipiebant igitur operationes humanę efficacitatem, & virtutem ad miracula ex natura diuina, non quatenus natura erat, ſed quatenus erat voluntas, hoc eſt, quatenus volebat, quia miracula, ſicut & reliqua opera externa, operatur Deus in quantum vult, & non in quantum eſt, vt 1. part. diſputatione 81. capit. 1. ex ſententia ſancti Thomæ notauimus. At verò actiones, motus, & paſsiones humanitatis, prout pendentes ex nutu voluntatis creatę, non accipiebant virtutem, & dignitatẽ eximiam ad merendum ex affectu diuinæ voluntatis, cui coniungebantur in Theandrica operatione, neque enim velle humanũ ſanctificatum, & deificatũ fuit ex ipſo velle diuino, ſed in has actiones, motus, & paſsiones humanitatis dignitas deriuabatur ex ipſamet natura, & eſſentia diuina ſecundùm rationem naturæ, non ſecundùm rationem voluntatis, eo quòd, vt dicemus inferiùs ex eadem doctrina Patrum, ipſa diuinitas in Chriſto eſt quaſi forma ſanctificans humanitatem, & veluti vnguentum, quo vngitur; tametſi id efficiat, non quidem per effectum formalem intrinſecum, ſed per extrinſecam denominationem. Quocunque 42
vero modo id fiat, hoc certum eſt, ipſa vnione Deitatis humanitatẽ, & velle illius Deificatum eſſe, & ita humana nõ humano modo perfeciſse, hoc eſt, meritum illius, non ſicut humanum meritum manſiſſe, ſed diuino modo ad ſupremum gradum fuiſſe eleuatum, vt nobis eſset cauſa condigna ſalutis, & redemptionis. Dixi autem, naturam humanam non deificari, & ſanctificari per velle diuinum, quo noſtram redemptionẽ Deus volebat per illam naturam operari, ſicut opera humanitatis ad patranda miracula virtutem, & efficacitatem ex voluntate diuina accipiebant: quia humanitas, ac proinde opera eius non ſanctificabantur ex eo, quòd Deus vellet idem, quod voluntas creata, ſed ex eo, quòd humanitas coniuncta eſset Deitati, quatenus natura Dei erat, non quatenus voluntas, & ipſa vnione ante omnem actum diuinæ voluntatis intelligebatur deificata: intellecta verò hac humanitatis ſanctificatione opera Chriſti rectè intelligebantur etiam deificata, vt meritoria eſſent. De operibus autem humanitatis ad patranda miracula alia eſt ratio, vt vidimus: & hoc modo intelligo Sophronium in illa epiſtola ſua, quæ recitata, & approbata fuit in 6. Synodo, actione 11. ipſum velle Chriſti deificatum eſse: deſumpſit autem ex Nazianzeno oratione 36. quæ eſt quarta de Theologia, num. 46.
Cauſa diſ criminis.
Sophronius, & Nazianzenus expo nuntur.

Sicut igitur actio humana bona, non variata aliqua alia circunſtantia illius, ex eo ſolùm, quòd eſt operatio hominis iuſti, tranſfertur ad rationem meriti æternæ vitæ, vt, quæ ex ſe ſolùm eſset digna laude humana, iam ſit digna laude æternæ gloriæ apud Deum: ſic etiam opera humanitatis bona, quę ex ſe, ſeruatis omnibus alijs circunſtantijs eſsent tantùm digna laudis apud homines, propter ſanctificationem humanitatis eleuantur ad ſtatum ſuperiorem, vt ſint meritoria apud Deum, non tantùm laudis æternę gloriæ, quam quidem mererentur in Chriſto, niſi ipſe aliàs beatus eſset, ſed etiam, vt alijs gratiam dignè mereantur. Cum enim ſanctificatio Chriſti ſit multò excellentior, & dignior, imò alterius omnino 44
Ratio cõ ficitur ex ſuperiori doctrina.

nìnò rationis, quàm noſtra, ſiquidem noſtra ſanctificatio eſt filiorum adoptiuorum, Chriſti autem ſanctificatio efficit ipſum filium naturalem, etiam in quantum hominem, vt infrà videbimus; ſequitur, aliud genus præmij condignum ei aſsignandum eſſe: aliud autem non videtur eſſe, niſi ſanctificatio, & redemptio aliorum. Imò vt inferius videbimus, cùm humanitas Chriſti hoc genere Deificationis infinitè Deo grata, & ſancta ſit, nihil excogitari poteſt, quod, ſi ipſe Chriſtus poſtularet, condignè non mereretur adipiſci.

Oppoſitiones Recentiorũ contra Driedonẽ refellũtur

Habemus, igitur ex dictis, operationem Chriſti fuiſſe nobis ſalutarem, hoc eſt, condignè noſtram ſalutem meruiſſe, non quia à Deo ad hunc effectum acceptata fuerit, ſed quia erat operatio Theandrica, hoc eſt, Dei, virique, ſeu Deiuirilis, ex ipſa ſanctificatione Deitatis recipiens virtutem, non autem ex voluntate diuina, vt explicatum eſt. Cæterum, quanuis cum Driedone diceret aliquis, ſanctificationis virtutem in opera humanitatis deriuatam fuiſſe ex voluntate Dei, quæ idem volebat, quod humana, non propterea dicet, ex vtraque operatione componi vnam in genere naturæ, vt conſtat; neque in genere moris, quia velle diuinum ſolum eſſet pro forma ſanctificante humanitatem, & conſequenter dignificante opera humanitatis; ſicut in nobis eſt gratia habitualis, & in Chriſto, ſecundùm noſtram ſententiam, eſt diuinitas. Quare machinæ omnes, quas contra hanc ſententiam Recentiores illi admouere conati ſunt, ex dictis facilè corruerent. Quo autem pacto modus loquẽdi Driedonis non faueat hæreticis Monothelitis vnã tantùm operationem Chriſto tribuentibus, ſatis liquet ex iis, quæ ſuprà diximus. Concludamus, igitur, tantæ fuiſſe dignitatis opera Chriſti propter ſanctitatem humanitatis, vt, ſi conferrentur cum noſtris peccatis, iure optimo ipſe dicere poſſet illud Iob 6. capite, *Vtinam appenderentur peccata* (nempè mundi) *quibus iram merui, & calamitas, quam patior in ſtatera; quaſi arena maris hæc grauior* (hoc eſt, dignior) *appareret*. Quæ verba Gregorius accommodat Chriſto, libr. 7. Moralium, capit. 2. tametſi Iob de ſe ipſo ea dixerit: & hac ratione intelligendus eſt Anſelmus libr. 2. *Cur Deus homo*, capit. 14. vbi ex dignitate perſonæ Chriſti colligit ſufficientiam meriti, & ſatisfactionis eius.

45

46

Iob. 6.

Gregor.

Anſel.

Quod verò Recentiores Theologi capit. præcedente memorati, dicebant, dignitatem operum Chriſti prouenire ex ſuppoſito, tùm quia operatio humanitatis tribuitur Verbo tanquam ſuſtentanti illam naturam, tùm etiam, quia manent in Verbo, nullam omninò mentionem facientes ſanctificationis ipſius humanitatis Chriſti, quæ eſt principium proximum eliciens operationes, mihi nulla ratione probatur, eo quòd ſi fieri poſſet, vt natura humana in Chriſto ſuſtentaretur à Verbo, & ratione vnionis non ſanctificaretur, ac proinde in peccato originali, aut etiam actuali, ſaltem per modum habitus, maneret, id quod poſſet re vera fieri, ſi ipſa Deitate non ſanctificaretur, vt infrà monſtrabimus, atque abſolute fieri poſſe, aliqui conceſſerunt: tunc ſanè opera humanitatis non eſſent meritoria apud Deum, quia eſſent ab hoc ipſo inimico, & peccatore, qui non ſolùm non mereretur gloriam apud Deum, ſed potius æternam pœnam: & tamen tunc opera illa eſſent diuini ſuppoſiti, nam per communicationem idiomatum illi tribuerentur; & manerent etiam in diuino ſuppoſito, hoc ipſo, quòd manerent in natura eo ſuppoſito terminata. Vnicum igitur fundamentum, & ratio meriti in Chriſto fuit ſanctitas, & dignitas humanitatis, quæ per vnionem ipſa Deitate ſanctificata, & dignificata fuit, hoc enim poſito, ponitur meritum Chriſti, hoc autem ſublato, meritum etiam de medio tollitur. Prior igitur illa cauſa, quæ à Recentioribus aſsignatur, per ſe proximè nihil omninò confert ad rationem meriti, nam dignitas perſonæ ea ſolùm ratione iuuat, quatenus per ipſam vnionem perſonalem ſanctitate diuinitatis perſonæ ſanctificatur natura aſſumpta. Porrò ratio illa poſterior, nempè quia actiones manent in ſuppoſito diuino, multò minùs conducit: nam etiamſi actio meritoria Chriſti nullo modo eſſet immanens, ſed omninò tranſiens, idque operationi voluntatis conueniret, nihilominùs eſſet digna, & eodem modo meritoria ſicut, & nunc: illa igitur conditio nullius momenti eſt. Ratio autem à priori videtur eſſe, quòd actio, quatenus recipitur in natura, non eſt libera, ſed quatenus à ſuo principio (nimirum cum indifferentia) elicitur; ergo quatenus recipitur, non habet fundamentum meriti; nam meritum pro fundamento poſtulat libertatẽ in operatione, quæ ſe habet ex parte efficientis, & ex parte eiuſdem ſe debet habere dignitas, vt dignificet operationem.

Fundamẽta Recentiorũ conuelluntur 47 Prius.

48 Prior cauſa.

Poſterior.

Secunda pars veræ ſententiæ probatur.

CAPVT. VI.

49 SECVNDA pars opinionis, quam veram eſſe diximus cap. 2. eſt, opera Chriſti, non ſolùm ex ſe ſine acceptatione, & fauore Dei, digna fuiſſe, quæ pro nobis ſatisfacerent; verùm etiam veram, & perfectam rationem meriti ſine promiſsione, & pacto habuiſſe. Quam partem, quod attinet ad meritum vniuerſim, 1. 2. diſputatione 214. capit. 8. vberius demonſtrauimus, probantes, opus hominis iuſti, vt habeat perfectam rationem meriti, non pendere ex lege, aut promiſsione Dei, ſed in ſola dignitate rationem meriti perfectè conſiſtere, id, quod in merito Chriſti aliquibus rationibus ſpeciatim probaui, quas hoc loco breuiter repetam.

Prima ratio. Prima ratio. Si ad rationem meriti requireretur promiſsio, & pactum Dei, Chriſtus non meruiſſet antiquis Patribus, quia inter Deum, & ipſum, pro illis nulla pactio interceſsit, quantunuis ipſis Patribus promiſerit: neceſsarium autem eſset, vt pactio cum ipſo Chriſto interueniret, quia ex ſententia horum Scholaſticorum, ideò requiritur pactio ad rationem meriti, vt intercedat obligatio iuſtitiæ inter eum, qui meretur, & illum, qui remunerat: ad hoc autem neceſsaria eſt inter ipſos pactio, nam ſi quis mecum non paciſcatur, ſed cum alio, ſe daturum illi hanc, aut aliam rem pro meo labore, & illam rem tribueret, antequàm ego laborem impenderem in gratiam alterius, non interueniret iuſtitia inter me, & illum; quia ego non debeo

50 illum laborem vllo modo pro mercede, quam ipſe antea dedit ſola ſpe laboris mei, ſed omninò gratis laborem illum ipſe ſoluam. Hanc rationem loco citato fuſiùs proſecuti ſumus.

Refutatur quorũdã reſponſio

Secunda ratio. Secunda ratio. Ex oppoſita ſententia ſequitur, non potuiſse dici meritum Chriſti de rigore iuſtitiæ, vt aduerſarij contendũt: nam cùm pro illo potuerit Deus non promittere redemptionem generis humani, & liberè omninò eam promiſerit, non rigidè, & ſeuerè ſe geſsit, ſed benignè. Parum autem refert, quòd poſt promiſsionem fuerit rigor iuſtitiæ, nam, vt infrà dicemus, in ſatisfactione rigor iuſtitiæ non

Decurritur reſpõſioni.

ſeruatur, quoties offenſus poteſt non promittere pro illa remiſsionem: Chriſti autem meritum pro nobis habuit rationem ſatisfactionis, exhibitum enim fuit pro offenſa commiſſa.

Tertia ratio eſt, quia ex oppoſita ſententia ſequeretur, validius fuiſſe peccatum noſtrum, vt damnaret nos æterno ſupplicio, quàm Chriſti opus, vt liberaret nos, quia illud ſine lege, & pacto Dei condignè meretur æternam pœnam, Chriſti autem opus non moretur redemptionem. Quam rationem ibidem proſecuti ſumus. His tribus rationibus addo quartam, quia ſequeretur Chriſtum non meruiſse redemptionem, etiam (vt dici ſolet) quoad ſufficientiam, paruulis, quibus remedium baptiſmi poſt aduentum ipſius applicari non potuit, ſiquidem Deus non promiſit Chriſto, ſe daturum illis opportunitatem ſufficientem, qua poſset eis remedium paſsionis Chriſti applicari: nos autem qui diximus, ad rationem meriti nõ pertinere promiſsionem, rectè defendimus, Chriſtum pro illis fuiſſe mortuum; & illis etiam meruiſse: quia pro omnibus ſe obtulit, & neminem ſua oratione à fructu paſsionis ſuæ excepit, ſed potiùs illis prodeſse voluit: quare verò pro dæmonibus non meruerit, diximus 1. par. diſputatione 96. capit. 3. Adde huc rationes omnes, quibus vniuerſim probauimus, perfectam rationem meriti ex promiſsione remunerationis non pendere, ſed in ſola dignitate operis conſiſtere.

Tertia ratio.

Duo argumenta pro prima ſententia.

CAPVT. VII.

CAETERVM pro prima ſentẽtia, quam primo capite memorauimus, ſuperſunt duo argumenta, quibus vtitur Durandus in 3. diſt. 20. quæſt. 2. num. 6. alterum eſt in hunc modum. Chriſtus non potuit reddere æquales gratias Deo pro beneficijs, quæ ab eo accepit: ergo neque ſatisfacere potuit pro noſtro peccato, & offenſa. Reſpondet Andreas de Vega lib. 7. ſuper Concilium, cap. illo 8. duobus modis; primùm quidem, etiamſi concederemus, Chriſtum non potuiſſe reddere Deo æquales gratias pro beneficijs acceptis, inde minimè ſequi, non potuiſſe ſatisfacere pro toto genere humano, quoniam benè poteſt quis ſatisfacere Regi pro

Argumẽtum Durandi.

Reſpõſũ Vegæ.

gi pro debito alterius, etiam si ipse nequeat Regi æquales gratias agere pro beneficijs, quæ ab eo accepit, quia potest esse minus debitum alterius, pro quo ipse satisfacit, quã suum, pro quo redditurus est gratias. Colligit hanc solutionem ex S. Thoma in 3. dist. 20. quæst. 1. art. 2. & Capreolo eadem dist. q. vnica ar. 3. ad 1. Durandi, docent enim, ideò neminem posse gratias agere Deo æquales pro beneficijs, quia ipsa gratiarum actione crescunt beneficia, & debitum ipsorum, eoquòd ea etiam sit nouum beneficium: at verò pro peccatis rectè posse satisfieri, quia ipsamet satisfactione non crescit debitũ peccatorum. Deinde respondet idem Vega cũ Caietano in hoc articulo 2. ad 3. dubium, Christum non tantùm æqualiter satisfeciſſe pro peccatis nostris, sed etiam æquales Deo gratias reddidisse pro beneficijs ab eo acceptis, eoquòd gratiarum actio, quam ipse Deo Patri exhibuit, fuit infiniti valoris, vt inferiùs videbimus, & ideò æqualis fuit etiã pro omni beneficio accepto. Addit Caietanus, Neque inde resultat nouum beneficiũ humanitati assũptæ. Mihi verò placet prior solutio, nam quanuis gratiarum actio, quam Christus exhibuit, infiniti fuerit valoris: negare tamen non possumus, illam etiam fuisse humanitati nouum beneficium à Deo acceptũ, pro qua ipsamet non exhibetur, quanuis si pro se ipsa exhiberi posset, sufficiẽs esset, eoquòd infiniti valoris est.

S. Thom. Capreol.

53 Aliud responsum eiusdem.

Additamentum Caietani.

Autori prius responsum placet.

Alterum argumentum. Si Christi humanitas manens vnita Verbo peccaret, non potuisset pro se ipsa condigne satisfacere: ergo neque potest pro nobis. Quidam respondent huic argumento, suppositionem illam esse indignam, quæ assumatur, & impossibilem, & ita ex illa sequi vtramque partẽ contradictionis, nempè, & fore, vt homo ille satisfaceret, quia infinitè gratus esset, permanente vnione, vt supponitur; & vt non satisfaceret, quia inimicus esset. Verùm si hæc est suppositio indigna, vt assumatur, multò magis indigna erit illa, si Spiritus non procederet à Filio, illam tamen tota schola assumit ad videndum, an in eo casu distingueretur à Filio Spiritus sanctus. Porrò inutile nõ esse, ex huiusmodi suppositionibus aliquando argumentari, fusè ostendimus contra aliquos 1. parte, disputatione 147. cap. 1. Præterea ex huiusmodi suppositionibus, retenta hypothesi, non sequi vtramque partem contradictionis, sed ex illis rectè indagari rationem formalem rei, de qua disputatur, ibidem monstrauimus: & in nostro casu vtraque sanè pars contradictionis non sequitur, si hypothesis probè teneatur. Suppositio autem est, vt Christus manente vnione peccaret, & ita humanitas eius verè maneret inimica Deo, nam hic est effectus formalis peccati, qui sanè, facta suppositione illa, negari non posset. Similiter ea, que ex tali effectu formali sequèrentur, necessariò concedenda sunt, nempè, quòd humanitas illa ipso peccato digna esset æterna pœna, & quæ careret in æternum gratiæ auxilio. Quocircà frustrà diceret aliquis, vtrumque sequi, nempè, & quòd esset digna æterna pœna, atque priuatione auxilij gratiæ, & quòd esset digna etiam æterna gloria, quia sancta esset: nam hoc ipso, quòd admittitur cum vnione peccatum, consequenter dicendum est, humanitatem ipsa vnione interim non sanctificari.

Alterum Durandi argumentum.

Quorundã responsio.

Explo ditur primo

Secundo.

55

Huic igitur argumento respondet Vega 56
7. lib. super Concilium cap. 9. admisso casu, Respon-
fore, vt Christus secundùm humanitatem det Vegã
posset satisfacere condignè pro suo peccato, ratione infinitæ dignitatis subiecti, hoc est, personæ, & suppositi. Quæ quidem responsio confirmari potest ex epistola Concilij Alexandrini ad Nestorium, quæ est 10. inter epistolas Cyrilli, & recepta, atque approbata fuit in Concilio Ephesino, Calcedonensi, & Constantinopolitano V. vt notat Surius in titulo illius, in qua non parum post medium dicitur, *Qua igitur egeret* (scilicet Christus) *oblatione, nullo suo existente facinore? pro qua, si esset, satis admodũ cõuenienter oferret.*

Ego verò existimo, admissa illa hypothesi eo modo, quo diximus, fore, vt Christus non posset pro suo peccato perfectè satisfacere: quoniam, vt capite 5. probauimus, dignitas satisfactionis Christi non oritur ex solà dignitate personæ, sed ex dignitate humanitatis, quatenus vnita deificatur, & sanctificatur ipsa Deitate: quare si admitteremus, humanitatem ipsam peccare, atq; hoc ipso manere Deo offensam, & inuisam, consequenter dicendum esset, ipsam merito sui peccati priuatam esse sanctificatione, & omni auxilio gratiæ Dei, quanuis autem posset, sicut & nos per auxiliũ diuinę gratiæ dolere de peccato, & ita ad Deum conuerti, & pro peccato suo satisfacere, tamẽ illa satisfactio esset imperfecta, sicut & nostra, quia licèt sufficeret cõtritio ad delendum peccatum, tamen non sufficeret ad soluendum omnẽ debitum ex peccato contractum, siquidem pro debito carendi auxilio non satisfaceret, sed à Deo absque vlla satisfactione illud ipsi condonaretur. Hoc tamen non obstat, quominus Christi humanitas existens

Autoris placitum.

Ratio.

57

ſine peccato, ſancta, & deificata per ipſam Deitatem, pro nobis perfectè ſatisfacere potuerit: quia ex dignitate ſanctificationis eius meritum habuit valorem ſufficientem, vt explicatum eſt, ac proinde potuit integram, & æqualem pro nobis exhibere ſatisfactionem, licèt pro ſe non poſſet, admiſſa illa hypotheſi impoſsibili, eoquòd amitteret ſanctitatem, & incurreret debitum carendi auxilio, pro quo ipſa priuata ſanctificatione ſatisfacere non poſſet, vt dictum eſt. Adde, quòd admiſſa etiam illa
58 hypotheſi, nimirum, vt humanitas, retenta vnione, peccaret, quanuis pro ſe ſatisfacere non potuiſſet, quia primum illud debitum ſoluere nequaquam valeret, tamen ſemel iuſtificata per contritionem, opera humanitatis ita condigna eſſent, vt etiamſi pro ſe ipſa ſatisfacere non poſſet perfectè, nihilominùs pro nobis poſſet, quia, licèt pro ſe debitum primum carendi auxilio perſoluere non poſſet, tamen pro vtroque debito noſtro poſſet ſatisfacere, nempè, pro debito carendi auxilio, & carendi iuſtitia, & vita æterna.

Teſtimonium Concilij Alexandrini explicatur.

Quod verò afferebatur ex epiſtola Concilij Alexandrini, iuxta translationem Surij, ex qua verba allegata deſumpſimus, difficultatem aliquam præſefert, illis enim verbis ſignificare videtur, Chriſtum potuiſſe pro ſe offerre, ac ſatisfacere, ſi peccaſſet. Nihilominùs ſi eam ſequamur lectionem, reſpondendum eſt, non loqui Concilium de ſatisfactione exacta, & perfecta, quam pro ſe offerre poſſet; ſed, cùm dixiſſet contra hæreticos, impium eſſe aſſerere, Chriſtum pro ſe obtuliſſe ſacrificium, eoquòd nullum habuerit peccatum, ſubiungere videtur, ſatis conueniens futurum, vt offerret pro ſe ſacrificium, ſi peccatum habuiſſet, ſicut ſacerdotes Leuitici faciebant. Verùm ſi ſequamur translationem operum Cyrilli, nullam omnino difficultatem habet locus ille, dicitur enim: *Quæ igitur oblatione opus habuiſſet, cùm nullum in ipſo ſit peccatum, pro quo fieri poſſet oblatio?* Eadem ferè verba in eundem ſenſum habet Canon 10. illius epiſtolæ apud Cyrillum, inquit enim, *Aut ſi quis Chriſtum etiam pro ſe ipſo oblationem, & non magis pro nobis obtuliſſe dicit (non enim opus habuit oblatione, qui peccatum non nouit,) anathema ſit.* Eodem quoque modo habetur hic Canon apud Surium in epiſtola illa Concilij Alexandrini, & in hunc ſenſum explicat illum Cyrillus in libro apologetico declarationis anathematiſmorũ. Noſter etiam Peltanus tomo primo Concilij Epheſini capite 14. multò clariùs tranſtulit eadem verba illius epiſtolæ, atque omnem difficultatem è medio abſtulit, in hunc modum: *Quæ igitur indigebat oblatione, cùm peccatum, cuius cauſa hoſtia iure, meritoque offertur, nullum admiſiſſet?* Verba quoque prædicti Canonis ita tranſtulit, vt nullam omninò habeant dificultatem, ſicut neque apud Cyrillum. Similiaverba exponuntur.

Peltanus.

Vtrùm meritum Chriſti fuerit infinitum? Diſputatio. 6.

Meritum Chriſti finitum omnino fuiſſe, docuerunt Scotus, & alij, Caput. 1.
Vera ſententia, Caput 2.
Diluuntur quatuor priores obiectiones prioris ſententiæ, Caput 3.
Reſpondetur duabus alijs rationibus eiuſdem opinionis, Caput 4.

Meritum Chriſti finitum omninò fuiſſe, docuerunt Scotus, & alij.

CAPVT I.

DOCTORES Omnes capite primo præcedentis diſputationis cum Scoto allegati, cõſentaneè ſuis principijs docuerunt, meritum Chriſti omninò finitũ fuiſſe, hoc eſt, tam ſecundùm rationem dignitatis, quàm ſecundùm rationem meriti, ſi vtramque velis diſtinguere. Cùm enim dixerint, opera Chriſti eatenus fuiſſe meritoria apud Deum, quatenus ab eo acceptata ſunt, & ea acceptata non fuerint ad præmium aliquod infinitum, vt conſtat, conſectariè dicere debuerunt, meritum Chriſti non fuiſſe infinitè dignum, neque infinitam rationem meriti habuiſſe, eoquòd aut fauore, & acceptatione Dei non eſt effectum dignum, ſed ſemper manſit congruum ad impetrandam remunerationẽ, quæ ſanè finita fuit, vt omnes fatentur: aut ſi fauore, & acceptatione Dei dignũ effectũ fuit, ad finitam ſolùm remunerationẽ dignitatem

1 Scotus, & alij meritũ Chriſti finitum eſſe dicunt.

tatem accepit. Gabriel tamen in 3. dist. 19. quæst. vnica artic. 1. notatione 3. & artic. 2. conclusione 3. ab eis discrepat, concedit enim meritum Christi fuisse infinitum, non ratione dignitatis personę, nec ratione propriæ perfectionis, sed quia à Deo acceptatum fuit pro infinitis posteris Adæ, si futuri essent, nulli enim excluſi sunt: cùm tamẽ dicat, meritum Christi ideò fuisse meritũ, quia à Deo acceptatum, & volitum fuit, in quo cum reliquis conuenit. Quæ sanè opinio, non solùm rationibus, quibus Doctores illius vtuntur: verùm etiam alijs, ex quarũ examinatione magis illustrabitur Doctrina huius controuersiæ, confirmanda nunc est.

1 Prima. Prima ratio sit, quam affert Scotus, in hũc modum: Opera Christi erant res finitæ, ergo non poterant habere infinitam rationẽ meriti, nam ratio meriti realè aliquid esse debet: tùm etiam si infinitam haberent rationem meriti realem, infinitè etiam Deo placerent, ac proinde non minùs, quàm sua ipsius essentia, quod est absurdum. Secunda ratio. Ex eo, quòd offensa, & peccatum cõmittatur contra Deum infinitum, aut operatio aliqua versetur circa Deum infinitũ, non rectè colligitur, peccatum, aut operationẽ esse infinitam: de peccato id iam probauimus suprà disputatione 2. cap. 2. de operatione omnes sine cõtrouersia fatentur: alioquin actus charitatis, & visionis Dei in nobis infinitus esset: ergo neque ex eo, quòd opera Christi essent à persona infinita, colligi potest, fuisse infinitæ dignitatis, & meriti apud Deum. Tertia ratio. Quoties ad constitutionem alicuius plura requiruntur, vt illud fiat simpliciter infinitum, non satis est, si vnum illorum infinitum sit: atqui ad constitutionem meriti non tantùm requiritur dignitas personæ merentis, sed etiam aliæ circunstantiæ: & præter dignitatem personæ nihil aliud infinitum est, vt patet: ergo meritum Christi non fuit simpliciter infinitum. Quarta ratio. Si quodlibet meritũ Christi infinitum esset, vel vnum infinitum esset maius alio, vel apud Deum vnum opus Christi nõ esset magis meritorium, quàm aliud, neque multa opera Christi magis mererentur, quàm vnum, quia multa infinita non faciunt quid maius, quàm vnum, quod tamen videtur absurdum. Quinta ratio. Si meritum Christi esset infinitum ex infinitate personæ, sequeretur inter puros homines illum apud Deum plus mereri eodem opere (vt dicit solet) cæteris paribus, qui maiorem haberet gratiam habitualem, aut magis sanctus esset, quod videtur falsum: id autem sequi, sic ostenditur: ideò dicitur meritum Christi infinitum, quia crescente dignitate personæ crescere debet meritum, ac proinde existente infinita dignitate in persona, meritum etiam debet esse infinitum: ergo similiter crescente dignitate personæ ex gratia adoptionis, crescere debet meritum, & dignitas illius. Sexta ratio. Si meritum Christi esset infinitum, deberet ei respondere merces, & præmium infinitum, aut careret æquali præmio: excogitari autem nequit præmium infinitum, ergo neque meritum Christi infinitum erit: aut explicetur, si placet, quodnam præmium esset omnino adæquatũ merito Christi vltra quod nihil aliud ei deberetur?

2 Secunda.

3 Tertia

3 Quarta.

Quinta.

Sexta.

Vera sententia.

CAPVT II.

4 Exponitur vera sentẽtia.

MAGIS Communis sententia, quam antiquiores scholastici tradiderunt, est, meritum Christi fuisse infinitum in genere meriti, quæ quidem infinitas in genere moris consideratur. Hanc opinionem plures ex scolasticis allegatis capite secundo præcedentis disputationis secuti sunt, sanctus Thomas in hac tertia parte, quæstione 48. articulo secundo ad tertium, & in 3. distinctione 18. quęstione 1. articulo sexto, & de veritate quæstio. 29. articulo septimo, Paludanus in 3. distinctione 10. quęstione secunda, articulo secundo ad tertium Durãdi, Capreolus quæstione vnica, articulo primo, conclusione secunda, Bonauentura in 3. distinctione 13. articulo primo, quæstione 1. Ricardus articulo 1. quęstione 2. Ferrariensis 4. contra Gentes, capite 55. Caietanus, & Recentiores Theologi in hunc articulum, & Iacobus Billius in scholijs ad vitam Nazianzeni, num. 127. vbi ait, sanguinem Christi infinito interuallo antecellere sanguini Martyrum. Sotus in 4. distinctione 1. quęstione 3. artic. 5. post medium, & distinct. 19. quęstione 2. articul. 2. & 3. libr. de natura, & gratia, cap. 6. Andreas de Vega libr. 7. super Concilium capite 19. Referuntur etiam alij pro hac opinione ex allegatis in eo cap. 2. superioris disputationis, qui tamen eã nõ docent. Verũ hãc infinitatem meriti Christi nõ omnes Recentiores eodẽ modo intelligũt: nã Doctores à nobis nunc allegati pauca de hac re disputãt, & solũ absolutè pronũciãt, meritum Christi infinitum fuisse, tametsi ad infini-

Scholastici S. Thom. Paludan. Capreol. Bonauent. Ricard. Ferrar. Caietan. Billius. Sotus. Vega.

infinitatem personæ aliqui ex illis respicere videantur, vt inde infinitatem meriti colligant.

Quorundam assertio in explicãdo infinito valore operũ Christi.

Nonnulli verò Recentiores distinguunt in operibus Christi quatuor rationes, quas considerauit S. Thom. infrà q. 48. art. 1. 2. 3. & 4. nempe rationem meriti, satisfactionis, sacrificij, redemptionis, seu pretij. Dicunt autem, opera Christi fuisse quidem infinita secundùm rationem meriti, satisfactionis, & sacrificij, non ex re oblata, sed ex persona, nam cùm habuerint infinitatem ex persona operante, nulla restabat infinitas ex parte rei oblatæ: contrà verò dicunt, opera Christi secundùm rationem pretij, & redemptionis habuisse infinitatem, non ex persona redimẽte, sed ex pretio oblato pro redemptione, eoquòd in emptione non attenditur dignitas emẽtis, sed valor rei, quæ in pretium datur, neque valor rei datæ in pretium crescit ex dignitate personæ ementis. Hic tamẽ modus explicãdi infinitatẽ operũ Christi futilis est, & inanis, nã cũ distinguit S. Tho. in eodẽ opere Christi, nempè in morte eius, quatuor illas rationes, quarta ratio, videlicet redemptionis, secundùm metaphoram accipienda est. Etenim, sicut pretiũ, quod Christus obtulit pro nobis, nihil aliud fuit, quàm opus meritorium, ita etiã dicitur, redemisse nos, quia meruit nostram libertatem à seruitute peccati; neque vlla alia ratione intelligere

Refutatur

6 possumus, Christum pro nobis pretium obtulisse, vt liberaremur, quàm merendo nobis nostram libertatem: ergo valor huius pretij fuit valor meriti; ac proinde, si valor meriti sumitur ex persona, non ex re oblata, vt ipsi fatentur, idem etiam de valore pretij dicere debent. In morte igitur Christi fuit vera, & non metaphorica ratio meriti, vt constat; fuit etiam vera, & propria ratio sacrificij, siquidem mors Christi fuit mactatio ad placandum Deum autorem vitæ, & mortis, vt suo loco fusiùs dicemus, tametsi in alijs operib⁹ non fuerit ratio sacrificij, nisi latiori significatione, quatenùs omne opus bonũ, sicut cor contritum, dicitur sacrificium Deo: fuit etiã ratio satisfactionis propriè, hoc est, nõ metaphoricè, quatenùs hoc eodem merito Christi satis superque factum est ad impetrandam veniam pro toto genere humano; at verò ratio redemptionis, & pretij metaphoricè dicta fuit de ipso merito, quatenùs is, qui meretur, merito suo dicitur se habere instar ementis illud, quod datur pro mercede: qua ratione & nos 1. 2. disput. 215. c. 2. notauimus, beatitudinẽ dici venalẽ, eoquòd nobis proponitur, vt meritis, tanquàm pecuniã eam nobis comparemus, valor tamen huius pecuniæ nihil aliud est, quàm valor meriti.

Deniq; si valor pretij in morte Christi, nõ 7 ex persona persoluente, sed ex re oblata in pretium attendendus esset, sequeretur, Beatam Virginem offerẽtem pro nobis in mortem Filium suum, persoluisse etiam pretium infinitum pro nobis, ac proinde infinito pretio redemisse nos, quod est absurdum. Aduersarij verò id negant, non quia ex parte eius, quod Beata Virgo obtulisset, non esset sufficiens dignitas ad pretium, sed quia non interuenit pactio Dei, sine cuius voluntate redemptio perfici non potuit: si autem interueniisset, concedunt, potuisse quidẽ Beatam Virginem hoc solo modo mundum infinito pretio redimere, licèt neque infinitè satisfaceret pro eo, nec infinitè mereretur, ac proinde non fuisset sufficiens remedium ad salutem. Hæ tamen omnes nugæ, & ineptiæ sunt, quæ, me iudice, nulla indigent impugnatione, cùm per se se absurdæ satis videantur. Et sanè, si semel concedamus, infinitum pretium ad redemptionem, & voluntatem Dei liberandi genus humanum pro tali pretio, re ipsa sequeretur, etiã absq; alia Dei pactione, & promissione redemptio, nihilque deesset nobis sufficiens ad salutem, sicut nunc nihil deest, quod est absurdum. Adde, quòd licet in materia iustitiæ in con- 8 tractu emptionis, aut redemptionis, non solùm requiratur pecunia pro iusto pretio, sed etiam voluntas eius, à quo res emenda, aut redimenda est, & in spirituali redemptione, quæ fit pretio spirituali, similiter, vt re ipsa compleatur, & fiat emptio, & liberatio per redẽptionem: tamen in nulla requiritur pactio, vt pretium, quod offertur, iustum sit, aut excedens, sed pretium ipsum ante omnem promissionem, & pactum ex se dignũ, & æquale, aut excedens est, & ipsa pactione in valore non crescit: quare si ex parte rei oblatæ solùm attenderetur pretium nostræ redemptionis, Beata Virgo re ipsa obtulisset pro nobis infinitum pretium, vt nos redimeret, licèt virtute illius non fuerit perfecta redemptio, quia pactio cum ea non intercessit. Quod etiam est absurdum. Quomodò autem Clemens Sextus in Extrauagante *Vnigenitus*, de pœnitentijs, & remissionibus, valorem satisfactionis Christi referat ad vnionem ipsius sanguinis, quod est, referre ad valorem rei oblatæ, dicemus infrà disp. 36. cap. 4. 9

Alia ratio ne reijcitur.

Quid respondeãt.

Explodi- tur.

Alij Recentiores infinitatem satisfactio- Mod⁹ phi nis Christi, quæ fit per modum meriti, di- losophãdi cunt, aliorum

cũt, desumi ex infinitate personæ, quę satisfacit: dicũt enim, grauitatẽ iniuriæ attẽdi ex persona, quã offendimus: cõtrà verò satisfactionis dignitatẽ ex dignitate personę satisfacientis pensandam esse, quod sane principiũ semper ipsis in ore est.

Autoritas iudicium. Ego verò, licèt existimẽ, vt disp. 2. cap. 3. probaui, id non esse verum in omni genere satisfactionis, ita, vt inferior persona non possit satisfacere superiori, tamen verissimũ esse censeo, dignitatem satisfactionis, quæ fit per modum meriti condigni, ex dignitate satisfacientis pensandam esse. Et in præsenti pronuncio, satisfactionem, & meritum Christi fuisse infinitum, quia ille, qui satisfaciebat, erat infinitè sanctus, & gratus Deo, vt statim explicabitur. Cæterùm in eo differo ab his Theologis, quòd illi ex sola dignitate infinitæ personæ colligunt infinitatem meriti, additis alijs circũstantijs ex parte operis requisitis ad merendum, & nulla omnino habita ratione dignitatis naturę humanæ, quæ erat primum principium eliciẽs. At ego infinitatem meriti colligo ex infinitate dignitatis naturæ humanæ in Verbo, nõ autem ex dignitate solius personę, sicut etiã præcedenti disputatione cap. 5. condignitatem satisfactionis, & meriti Christi pro nobis, non ex personæ, sed ex naturæ humanæ in Christo dignitate deduxi. Nam, vt ibidem notaui, si possibile esset, humanam naturam in Christo non sanctificari ipsa vnione, sed simul cũ vnione in peccato esse posset, Christus non mereretur condigne nostram redẽptionem, siquidem ille secundum humanitatem, qua mereri solùm poterat, dignus esset æternò supplicio, & inimicitia Dei, atq; adeò nõ esset dign°, qui ab illo exaudiretur, & maneret nihilominùs dignitas infinita personæ increatæ, & ei, tãquãm supposito illius naturæ tribuerentur opera ipsius humanitatis: sicut autem non ex dignitate solius increatæ personæ, sed ex dignitate naturæ in Christo attenditur cõdignus valor meriti & satisfactionis, ex eodẽ capite infinitus valor pẽsari debet. Quare eatenùs solùm infinitas personę ad infinitatem meriti confert, quatenus ex se per vnionem deriuat infinitam dignitatem sanctificationis in naturam humanam, ac proinde in nostra sententia, si humanitas sola habituali gratia sanctificaretur, meritum eius infinitum non esset.

Quo differat hęc sẽtẽtia à præcedenti.

10

Quædam constituũtur pro explicatione veræ sentẽtiæ. Huius autem rei gratia ponendum est id, quod etiã c. 5. præcedentis disp. supposuimus, nempe, humanitatem Christi ipsa Deitate, vt forma, sanctificatam esse, ita vt eius sanctificatio, neq; sit adoptionis, vt inferiùs videbimus, neque sit Deificationis per formam, quæ solùm sit participatio Deitatis, sicut in nobis fit, qui per formã creatã quodammodò, hoc est, per participationẽ deificamur; sed ita, vt sit Deificatio per ipsammet Deitatem, non quòd Deitas sit forma inhærens humanitati, sed quòd ex illa, propter fundamentũ vnionis personalis, deriuetur in naturam humanã per denominationẽ extrinsecã effectus quidam moralis sanctificationis, in quo ipsa Deitas tanquãm forma includatur, veluti ferrum ignitum continet vt formam ignem ipsum, sicut in sequentibus ex doctrina Patrum fusius explicabitur. 11

Quia igitur in Christo ipsa forma sanctificationis, & Deificationis infinita fuit, sanctificatio etiã humanitatis infinita esse debuit. Quòd enim hæc sanctificatio proueniens à Deitate ipsa, vt forma, postulet tanquã fundamentum, & conditionem modum vnionis in ipsa natura, qui finitus est, parum obest, quominus ipsa sanctificatio, & Deificatio infinita sit; quantitas enim sanctificationis ex forma sanctificante, non ex conditione pensari debet; in Christo autem forma sanctificans, saltem extrinsecè, est ipsa Deitas, quæ secundum se in ipsa sanctificatione includi debet. Ex hac verò infinitate sanctificationis rectè colligitur infinita dignitas meriti, & satisfactionis Christi, quæ quidem non desumitur ex re oblata, nec ex persona offerente, vt probatum est, sed ex ipsa natura humana, quæ erat principium merendi, & satisfaciendi. Id autem in hunc modum deduci potest 12

Quemadmodũ opera hominũ facta extrà statũ adoptionis filiorũ Dei, si nulla eis desit circunstãtia, vt sint bona, hoc ipso, quòd bona sunt, merẽtur quidẽ laudem temporariã pro præmio apud homines, æternum tamen præmium gloriæ apud Deum condignè non promerentur, eo autem ipso, quòd fiunt ab homine constituto in statu adoptionis filij Dei per iustitiam inhærentẽ creatã, nulla alia facta mutatione in subsstantia ipsorũ, aut circunstantijs, eleuantur ad tantam dignitatẽ, vt iuxta capacitatẽ operis, considerata natura illius, & circunstantijs, mereantur æternã laudẽ gloriæ, & beatitudinis, vt 1. 2. disp. 216. c. 1. probauimus, eodẽ modo opera humanitatis Christi, nulla facta mutatione in subsstãtia, & circũstãtijs eorũ, hoc ipso, quòd fiunt ab homine constituto per vnionem ipsam in statu filij Dei naturalis, etiam secundum quòd homo est, vt infrà probabimus, 13 Ratio cõstruitur.

eleuan-

eleuantur ad aliud genus præmij, eoquòd ſanctitas vnius eſt aliud genus ſanctitatis, ac proinde ea opera transferri debent ad altiorem gradum meriti, nempè, ad condignè promerendam, non ſolùm pro ipſo operante æternam gloriam, neque ſolùm ad merédum infinitum incrementum ipſius, ſi poſſet eſſe, ſed etiá ad quodlibet aliud genus præmij ſpiritualis pro alijs. Nã ſi vnionis ſanctificatio ſolùm eleuaret opera Chriſti ad præ-
14 mium æternæ beatitudinis pro ipſo operante, non eleuaret opera ad aliud genus præmij, quàm gratia habitualis, ſiue eleuaret illa ad certum aliquem gradum, ſiue ad infinitum: cùm igitur ſanctificatio Deificationis ſit alterius generis, quàm ſanctificatio adoptionis, ſequitur, per eam eleuari opera ad aliud genus præmij, nempè, vt pro ſe, aut pro alijs mereatur. Porrò, cùm ſanctificatio humanitatis ſit infinita ex ſuo genere, & ita infinito interuallo ex ſe antecellat ſanctificationi adoptionis, quæ eſt in pura creatura, digna erit, quæ pro quouis exaudiatur, & non tantùm pro vno, aut alio: ac proinde opera eius infinitum genus dignitatis ex tali ſanctificatione conſequentur, infinitè enim
Diſcrimẽ. dignum eſt opus, quod pro quouis præmio oblatum dignè illud mereri poteſt, ſiquidẽ hoc genus merendi determinatum præmiũ non habet.

15 Hac ratione ſolùm probatum manet, opera Chriſti habuiſſe infinitam dignitatem,
Opera Chriſti. etiamſi infinitè dignã fuerint actu non meruiſſe infinitũ, quia ad illud impetrandũ nõ fuerũt applicata. quemadmodùm ipſa ſanctificatio humanitatis eam habuit: an verò opera Chriſti fuerint infiniti meriti, non item. Exiſtimo autem primùm, opera Chriſti fuiſſe quidem infinitè meritoria, hoc eſt, apta, vt in infinitum mererentur, non tamẽ actu infinitè pro alijs meruiſſe. Quam ſententiam ſequi debent Theologi, qui dicunt, ad rationẽ completam meriti non ſufficere dignitatem operis, ſed requiri etiam pactum, & promiſſionem: nam cum Chriſto non interceſſit pactum, & promiſſio infiniti præmij, niſi ſecũdùm durationem (de qua nunc nihil curamus, ſiquidem quodlibet meritum finitum noſtrum etiam meretur præmium infinitæ durationis, eoquòd ipſum meritum infinitè etiá durabit) ſequitur iuxta eorũ opinionẽ, Chriſtum nó meruiſſe infinitè. Quod enim ait Gabriel loco citato in præcedenti cap.
16 acceptatum fuiſſe meritum Chriſti pro infinitis, ſi eſſent, friuolum eſt, nam Deus non acceptauit, neque promiſit pro futuris ſub conditione, ſed pro ijs dumtaxat, quos ſciebat abſolutè futuros, hi autem finiti erant. Ego verò ea ratione puto, opera Chriſti non fuiſſe actu infiniti meriti, vel Chriſtum non meruiſſe infinitè pro alijs, quia licèt ad rationem vllius meriti non requiratur promiſſio, & pactum, & ad merendum pro ſe ipſo ſufficiat ſola dignitas operis, tamen, vt vnus pro alio condignè mereatur, non ſufficit ſola dignitas, ſed requiritur etiã oblatio, & directio operis pro alio, vt 1.2. ad q. 114. ar. 6. in cõmẽtario illius diximus in hac 3. part. dicemus: cũque Chriſtus non obtulerit opera ſua pro infinitis, quia non obtulit pro futuris ſub conditione, ſed pro futuris abſolutè, qui tantùm finiti erant, ſequitur, non meruiſſe infinite pro alijs. Deinde dico, Chriſtum non meruiſſe infinitè pro ſe, niſi dicamus, promeruiſſe conſeruationem, & continuationem vnionis hypoſtaticæ, de quo tractabimus diſput. 78. cap. 3. Præter con- 17
ſeruationem autem vnionis nullum infinitũ præmium ſibi ipſi conſequi potuit, quia nullum erat aliud, quod propter eius opera ipſi poſſet confetri. Neque verò ad hoc genus meriti pro ſe ipſo requiritur oblatio, & directio operis in hunc finem, ſed ſufficit, ſi fiat abſolutè, vt in ea diſputatione dicemus. Quocircà, cùm Autores allegati in 2. capite dixerunt, meritum Chriſti fuiſſe infinitum, (quorum ſententia nobis probatur) ſi loquãtur de merito pro alijs, intelligendi ſunt, nõ de merito actu, ſed de dignitate operis ad merendum: ſi verò loquantur de merito abſolutè, etiá pro ſe poſſent quidẽ intelligi de merito actu eo modo, quo proximè dicebamus, exiſtimo tamen, ipſos locutos de merito etiam pro alijs, intelligendos tamen eſſe, ſicut dixi.

Obiectioni occurritur. At obijciat aliquis in hunc modum. Dignitas ſacrificij attenditur ex re oblata, ſic enim dignitatem ſacrificij altaris ſumpſit Concilium ex dignitate Chriſti, qui in eo offertur. Reſpondeo, conferre quidem ad dignitatem ſacrificij, & meriti rem, quæ offertur, tamen infinitatem non ſumi inde, ſed ex offerente, & merente: quare ſi ſacrificium altaris offerretur à ſolo ſacerdote, non eſſet valoris infiniti, vt omnes fatentur: nunc autem, qui dicunt eſſe valoris infiniti, infinitatem eius ex infinitate offerentis Chriſti deſumendam eſſe dicunt, de qua re nos ſuo loco fuſiùs agemus.

Diluuntur quatuor priores obiectiones prioris sententiæ.

CAPVT III.

18 Prima ratio dissoluitur.

IAM Verò argumenta prioris sententiæ sigillatim diluamus, & eorum solutione nostram sentẽtiam magis illustremus. Ad primam rationem respondeo, quanlibet operationem Christi secundùm se finitam esse in genere entis, & quoad ea, quæ ipsi intrinsecè conueniunt, esse tamen infinitæ dignitatis, & meriti propter infinitã sanctificationis naturæ humanæ. Etenim in moribus sine intrinseca mutatione operarionis sæpiùs accidit, vt actio sit meritoria vitæ æternæ, quæ anteà non erat, ac proinde maioris valoris; nam respectus extrinsecùs ad circunstantias multum confert ad malitiam, & bonitatem moralem, ac proinde ad meritum præmij, aut supplicij; ex respectu igitur illo extrinseco dicitur operatio humanitatis placere Deo infinitè, non sicut actus increatus, ac ipsa essentia increata: hæc enim placent Deo infinitè ratione sui: at verò sanctificatio humanitatis placet Deo infinitè, non sicut actus increatus, ac ipsa essentia increata, hæc enim placẽt Deo infinitè ratione sui: at verò sanctificatio humanitatis placet Deo infinitè, ratione diuinitatis, quæ in ista sanctificatione includitur, & hac eadem ratione infinitè placet ope-

19 ratio creata humanitatis. Hæc solutio optimè cohæret cum doctrina à nobis tradita Alio modo infirmatur. 1.2. disputatione 55. cap. 2. vbi diximus, tã malitiam, quàm bonitatem moralem nõ esse aliquid intrinsecũ actui, sed in accidentario respectu, & extrinseca denominatione cõsistere: hinc enim planè intelligitur, quo pacto actio Christi in se finita secundũ suam entitatem infinitè placeat Deo in genere moris. Cæterùm etiam si diceremus, bonitatem moralẽ in sua propria specie esse quid intrinsecum omni actioni, nihilominùs deberemus concedere, rationem meriti consistere in aliquo extrinseco, siquidem inuariata omninò in se actione, eoquòd fiat ab homine iusto, meritoria est vitæ æternæ, & alio modo placet Deo, quàm in homine non iusto.

Secunda ratio expeditur. Ad secundam rationem respondeo, multò magis conferre ad dignitatem operis in genere meriti dignitatem operantis, quàm dignitatẽ obiecti ad dignitatem operis boni, & dignitatem personæ, contra quam peccatur ad grauitatẽ offensæ, & peccati. Quod exẽplo, & ratione confirmari potest. Exemplum autem in promptu est, nam ex obiecto operatio crescit quidem in bonitate morali, sed ex illo solùm, quantunuis crescat, non eleuatur ad rationẽ meriti vitæ æternæ, atverò ex dignitate sanctificationis personæ trãsfertur opus ad statũ meriti vitæ æternæ, quẽ aliàs non haberet. Quocircà, quò perfectius 20
est obiectũ, eò perfectior est operatio, atq; adeò ex infinito obiecto sequitur etiã perfectior operatio, non tamen infinitè, sed in alia specie, vt suprà diximus disputatione 2. capite 2. Similiter, quò maior est persona, in quam peccatur, maior est offensa; si autem sit contra personam infinitam, est quidem offensa maior, non tamen infinitè, sed in alia specie, & hic est sufficiens ascensus, & graduatio. At verò quia dignitas personę transfert actionem ad statum sibi similem, atque adeò dignitas gratiæ adoptionis transfert opus ad statum meriti vitæ æternæ; sanctificatio infinita, non in eo genere, sed in alio, nempè, sanctificatio per ipsammet Deitatem transfert ad statũm merendi quodcunque præmium, quia nullum finitum erit æquè respondens dignitati tantę sanctificationis. Porrò autem magis conducere ad dignitatem operationis sanctificationẽ personæ, quàm dignitatem obiecti, & per se se manifestum est, nãquæuis minima actio Christi, eoquòd esset ab humanitate sanctificata per ipsam deitatem, dicebatur θεανδρικὴ Theandrica, seu Deivirique operatio; hanc autem appellationem, & dignitatem, ac virtutem, quæ per eam denotatur, non haberet actio puri hominis ex eo, quòd versaretur circa Deum, vt obiectum.

Ad tertiam rationem respondeo, licèt a- 21
liæ circunstantiæ requirantur, vt actio sit me- Tertia ratio enerua
ritoria apud Deum, vltimò tamen compleri tur.
rationem meriti per statum sanctificationis personę, quæ meretur, per illum enim eleuatur, & transfertur operatio ad esse meritoriæ apud Deum: vt autem sit infinita in genere meriti, satis est infinitas vltimi complementi, illa enim afficitur, vt forma, & ita eleuatur, vt transferatur ad statum infinitæ æstimationis, & valoris: cætera verò nõ sunt requisita ad infinitatem, sed ad hoc, vt opus sit bonum, & ita capax huius eximiæ translationis.

Ad quartam rationem dico, vnam Chri- Quarta ra
sti actionem fuisse ex se ita dignam, sicut tio diluitur.
aliam, quia vnaquæque infinitam habebat dignitatem, ac proinde tantam fuisse dignitatem vnius, quanta fuit omnium simul: nihilominùs Christum plus nobis

obti-

obtinuiſſe, & meruiſſe omnibus operibus morte ſua conſumatis, quàm vnoquoque illorum per ſe, non quia promiſsio Dei ſit de ratione meriti, & redemptio ſolùm promiſſa fuerit omnibus operibus ſimul cum morte, non autem ſingulis; iam enim oſtendimus 1.2. diſputatione 214. promiſsionem præmij non eſſe de ratione meriti, ſed quia opus Chriſti eatenùs pro alijs erat meritorium, quatenùs pro illis offerebatur: cùm igitur Chriſtus ita pro nobis obtulerit omnia ſua opera, vt noluerit per illã noſtram redemptionem perfici, donec morte ſua conſumarentur, ſequitur, eius opera hac ſola ratione, nempè, vt morte conſumata, noſtram ſalutem, & redemptionem perfeciſſe:

Reſpondetur duabus alijs rationibus eiuſdem opinionis.

CAPVT IIII.

22 OCCASIONE Quintæ rãtionis, quam primo capite pro priori ſententia adduximus, inter aliquos Thomiſtas, qui ſequuntur noſtram opinionem, controuerſia exorta fuit, an idem opus in ſe, & ex alijs circunſtantijs eodem modo ſe habens, ſit magis meritorium vitæ æternæ, eoquòd fiat ab homine magis iuſto per gratiã adoptionis. Recentiores Thomiſtæ referũt, opinionem fuiſſe Frãciſci Victoriæ, idẽ opus eò eſſe magis meritorium, quò procedit ab homine magis iuſto per gratiam adoptionis, propterea quòd meritum operum fundamentum habeat in dignitate merentis, ac proinde quò maior fuerit eius dignitas, opus ipſum magis meritorium erit. Hoc autẽ modo, ſi homo haberet infinitam gratiam habitualem, deberent concedere, fore, vt poſſet infinitè mereri: ob id tamen non ſequitur futurum, vt mereretur condignè alijs redemptionem, ſicut inferiùs dicemus. Iuxta hanc verò opinionem facilè ſoluitur quinta ratio, quatenùs contendit probare, meritum Chriſti non eſſe infinitum: nam ſi opus filij adoptiui Dei creſcit in valore, & dignitate, ex incremento gratiæ adoptionis, rectè ſequitur, facto incremento, & aſcenſu vſque ad gratiam infinitam vnionis Chriſti, meritum eſſe infinitum.

Victoriæ placitum.

23 Mihi tamẽ ſemper placuit oppoſita ſentẽtia, quam (vt etiam fertur) ſecutus fuit Caietanus, nempè, menſuram, & quantitatẽ meriti non creſcere ex incremẽto gratiæ adoptionis in eo, qui meretur, ſed ex bonitate, & ãlijs circunſtantijs operis, alioquin ſequeretur, plus apud Deum aliquando mereri hominem magis iuſtum opere minimo virtutis, quàm hominem minùs iuſtum eximio alĩ quo charitatis actu, & martyrij, quod ſanè nemini concedere licebit: id autem ſequi, manifeſtum eſt, quia tanta poteſt eſſe ſanctitas, & gratia adoptionis in eo, qui meretur, vt ſi ex menſura illius ſumatur quantitas meriti, minimum opus ab eo homine iuſto factum antecellat operi eximio hominis minus iuſti. Quis hoc non videat? (ſi rectè ſeruetur proportio.) Præterea, cùm in Scriptura ſolùm ponatur merces retribuenda iuſtis, prout vniuſcuiuſque opus poſtulauerit, ita profectò intelligendum videtur, vt non ex quantite adquiſitæ priùs ſanctitatis, ſed ex ipſa natura operis, & alijs communibus circunſtantijs quantitas meriti expendenda ſit, ita vt plus, aut minus mereatur, (modò ſit iuſtus, & gratus Deo) qui plus, aut minus laborauerit. Etenim ſi duo iuſti rectè operentur, certũ eſt, non tantùm ipſos Deo placere ratione priſtinę ſanctitatis, ſed etiã ratione præſentis operis. Quis autem credat, hominem anteà magis iuſtum, ſed nunc minus laborantem, magis Deo placere ratione operis, quàm hominem anteà minus ſanctum, ſed nunc impenſius operantem? Quòd ſi ille, qui ardentiùs nunc operatur, ratione operis nunc magis placet Deo, quàm ille, qui remiſsiùs agit, ſequitur, opus feruentius magis dignum præmio apud Deum eſſe, ac proinde magis meritorium.

Autoris ſententia.

Alia ratio

24 Iuxta hanc verò opinionem difficultatẽ adhuc habet ratio illa quinto loco adducta: ſi enim non creſcit meritum ex maiori dignitate perſonæ per gratiam adoptionis, cur creſcere poteſt ex infinita dignitate per gratiam vnionis? Contrà verò, ſi ex dignitate infinita Chriſti creuit minimũ eius opus ad ſtatũ meriti infiniti, cur etiã ex incremẽto gratiæ adoptionis in homine iuſto non creſcet meritum operis? Reſpondeo, diuerſam eſſe rationem, nam ideò dicimus, ex infinita ſanctitate Chriſti merentis creuiſſe meritum eius in infinitum, non quia ſanctitas Chriſti fuerit infinita ſecundum intenſionem intra genus gratiæ, & ſanctitatis adoptionis, ſic enim ex infinito incremento gratiæ, & ſanctitatis non colligeremus infinitatem meriti, ſed quia cùm ſit ſtatus ſanctitatis alterius generis, vt cap. 3. explicatũ eſt, & ſit infinitas proueniens, velut à forma extrinſeca ab ipſa Deitate, opera ipſa humanitatis, quæ ex ſe ſolùm eſſent meritoria

Ratio diluitur.

lau-

laudis temporalis, ratione illius transferuntur ad statum meriti altioris, non tantùm vitæ æternæ (nam & hoc efficere potest
25 status gratiæ adoptionis) sed ad quodcunque genus præmij, quòd Christus petere voluerit: neque enim maior ratio est, cur opera Christi facta fuerint digna pro hoc dono à Deo obtinendo potius, quàm pro alio, pro hoc homine potiùs, quàm pro alio; ac proinde dicendum est, pro quolibet dono, & homine digna effecta fuisse: ex quo manifestè colligimus meriti infinitatem.

Gratia verò adoptionis in quocunque gradu hoc solùm habet, vt transferat meritum laudis humanæ ad statum meriti æternæ vitæ: esse verò maius, aut minus meritum in eo genere, non ex intensione, aut remissione habitus, sed ex maiori, aut minori intensione, & bonitate operis prouenit. Ita vt si semel translata sint ea opera, ad illud genus meriti per gratiã adoptionis, ex eodem capite, ex quo creſceret in eis meritum gloriæ temporariæ, creſcat etiam meritum gloriæ æternæ, nimirum ex maiori bonitate. Et sanè ex sanctitate, & dignitate Christi non colligimus intensionem meriti in operationibus eius, sed diuersum omnino genus meriti, quod se extendat ad omne genus præmij, quodcunque Christus petere voluerit. Atque hinc solui potest quinta illa ratio, quatenus contra nostram sententiam militat: nam ex eo, quòd dicamus, Christi operationem transferri, & eleuari ad valorem meriti ex genere suo in-
26 finitum, non sequitur, ex maiori, & intensiori gratia adoptionis creſcere meritum nostrum apud Deum. Ex dictis verò sequitur, si possibile esset, gratiam adoptionis esse infinitam secundùm intensionem, nihilominus non fore, vt transferret opus ad statùm meriti simpliciter infiniti, sicut transtulit gratia vnionis, licèt transferret ad statum meriti infiniti secundùm intensionem intra idem genus, nempè, intra statum meriti vitæ æternæ, sicut disput. 4. cap. 5. notatum est.

Circa sextam rationem opinio quorũdam.

Circa solutionem sextæ rationis magnas mouent quæstiones Theologi Recentiores, multaque in earum examine congerunt, quæ sanè paucis verbis definiri possunt. Primùm vtrùm meritum Christi ita fuerit infinitum in genere meriti, vt mereri potuerit quodlibet præmium, quòd à Deo potuit conferri? referuntque sententiam quorundam, qui dicunt, Christum quidem potuisse mereri quodlibet genus præmij purè creati, & ideò vocari infinitum meritum, quia sine fine mereri potuit, licet re ipsa esset finitum, non tamen potuisse mereri aliquod præ- 27
mium increatum, vt vnionem hypostaticam, quatenus includit personam increatam; benè tamen secundùm modum creatum vnionis, qui est in ipsa natura assumpta: similiter neque actum increatum diuinæ voluntatis, quo liberè refertur ad creaturas futuras, eoquòd hæc sint infinita in genere entis, & ideò non possint cadere sub meritum, quod in genere entis finitum est.

Ego verò existimo, quamlibet rem, Autoris sẽ
quæ in præmium dari potest, siue illa sit tentia.
creata, siue increata, sub meritum Christi condignè cadere potuisse. Data opera dixi rem increatam, quæ in præmium dari potest: nam si res increata non possit dari in præmium, quid mirum si sub meritum Christi cadere non potuerit? id enim, quod sub meritum cadit, hoc ipso in præmium datur. Porrò autem res increata vno modo cadere potest sub meritum, siue congruum, siue condignum, alio modo non potest: nam res increata secundùm se, hoc est, vt sit in se ipsa, non potest cadere sub meritum, etiam infinitum: cùm enim ex se ipsa sit, sine vlla causa sui, non potest vllum meritum impetrare, vt sit, nam id, quòd merito aliquo impetramus, ab aliqua causa efficienti libera impetramus, vt fiat: ita vt moueatur ad illud efficiendum nostro merito: idcirco impetrare nemo potest, vt Pater æternus generet, quia necessariò generat.

At verò res increata, quatenus liberè 28
alicui coniungenda, in præmium simul cum ipsa coniunctione dari potest: neque enim solùm datur in præmium vnio, & coniunctio, quæ est veluti possessio, & finis, (vt dici solet) *quo*, sed etiam ipse Deus, qui est finis, *qui*, coniunctus media vnione: & hac ratione meritis huius vitæ, non solùm dicimur mereri visionem Dei, sed etiam Deum visum, qui est res in creata: sicut etiam ipsum speramus in hac vita, & in alia de illo delectamur. Christus igitur mereri potest rem increatam, nempè Deum, prout coniungendum alicui, aut visione, & operatione, aut etiam vnione. Non solùm autem illè, sed & nos etiam mereri possemus rem increatam, nempè Deum, coniungendum nobis per visionem, quinimò etiam coniungendum alicui naturæ creatæ per vnionem

hypoſtaticam, & hac ratione non ſolùm modum vnionis exiſtentem in ipſa natura aſſumpta, ſed etiam ipſam increatam perſonam mereremur: nam vnione perſonam ipſam in creatam neceſſariò continet. Tota hæc doctrina fundamentum habet in ea, quam tradidimus 1. 2. diſputat. 2. cap. vltimo, vbi oſtendimus, ex fine *qui*, & fine *quo*, fieri vnum integrum finem.

29 Ex doctrina tradita reſpondetur ſextæ rationi.

Hinc autem ſequitur Chriſti meritũ fuiſſe infinitæ dignitatis, nõ ſolũ quia pro quolibet homine, & Angelo condignè mereri potuit gratiam, & alia dona in infinitũ, hoc eſt, etiáſi in infinitũ futuri eſſent; & quodlibet donum gratiæ in infinitum, quod quidem arguit infinitam dignitatem, vt Recentiores illi dicebant: ſed etiam, quia mereri potuit vnionem hypoſtaticam, quæ includit perſonam infinitam, & increatam. Noſtrum autem meritum non poteſt eſſe infinitum ex ſola gratia adoptionis, quia licèt mereri poſſemus vnionem hypoſtaticam, in qua includitur perſona infinita, & increata; tamen non poſſumus illam condignè, & æqualiter, ſed tantùm congruè

30 mereri: Chriſtus autem condignè, ac proinde æqualiter illam mereri potuit: quod autẽ redditur pro merito congruo, ſuperat dignitatem meriti. Neque verò ex eo, quòd condignè mereamur viſionem Dei, ac proinde Deum ipſum increatum, & infinitum, ſequitur, noſtrum meritum infinitum eſſe, quia inter viſionem Dei, vt meritum condignum illius non ſit infinitum, & vnionem hypoſticam, vt meritum illius condignum ſit infinitum, eſt diſcrimen valde notandum: nam res increata in vnione hypoſtatica habet effectum quendam infinitum, ſaltem per extrinſecam denominationem, reddit enim naturam aſſumptam deificatam, & infinitè iuſtam: at verò per viſionem ſimilem effectum non habet in vidente: neque mirum eſt, nam cùm vnio hypoſtatica ſit arctior vnio, & maius vinculum, quàm vnio per viſionem, per illam natura diuina increata præſtat infinitum effectum naturæ aſſumptæ, quem non præſtat per viſionem ipſi videnti.

31 Actus voluntatis Dei, quatione cadat ſubmeritum.

Denique quanuis actus increatus voluntatis Dei, quo Deus dicitur nos velle, aut prædeſtinare, aut nobis gloriam præparare, non poſsit cadere ſub meritum vllum, quatenus increatus eſt: quia nemo poteſt mereri, vt talis actus in Deo ſit, ſecundùm entitatem, & perfectionem realem, cum re vera ſit ipſa eius eſſentia: tamen quatenus per reſpectum rationis ad nos refertur, re-

ctè ſub meritum cadere poteſt, vt vberiùs probauimus 1. part. diſputation. 94. capit. 4. & hac ratione ſub meritum Chriſti condignè potuit cadere. Cęterũ hoc modo actus increatus cadere etiam poteſt, imò cadit ſub meritum finitum hominis, quia perinde eſt mereri actum diuinæ volũtatis ſub illo reſpectu, & mereri rem, quæ eſt obiectum illius, nam qui meretur ſibi gloriam, meretur, vt Deus velit ipſi eam dare, vt manifeſtum eſt. Quare Recentiores illi non deberent negare, hac ratione voluntatem Dei cadere poſſe ſub meritum Chriſti infinitum. Dicendum igitur eſt, Chriſti meritum ita fuiſſe infinitum, vt ipſe eo condignè mereri potuerit, quidquid in præmium dari potuit, ſiue creatum ſit, ſiue increatum, eo inquam modo, quo potuit dari in præmium; nam quòd mereri non potuerit Chriſtus rem increatam eo modo, quo in præmium dari non potuit, nihil derogat infinitati eius: quare ſi nihil aliud in præmium dari vllo modo poſſet, niſi id, quod creatum eſt, & Chriſtus mereri poſſet quanlibet rem creatam, eius meritum etiam infinitum eſſet, quia vnum præmium creatum, & aliud ſine fine mereri poſſet.

Hinc autem facilè diſſolui poſſent aliæ difficultates, quas occaſione huius argumẽti Recentiores circa infinitatẽ meriti Chriſti examinant, & meo iudicio parum habent momenti: nam ita debemus aſſerere, Chriſti meritum fuiſſe infinitum, vt quanuis ei daretur in præmium aliquid infinitum, qualis eſt vnio hypoſtatica vnius perſonæ diuinæ cum natura creata; nihilominus eodem opere alia condigne mereri poſſet, ſi illa poſtularet. Quia infinitas ſanctificationis Chriſti talis eſt, vt dignus ſit, cui Deus concedat, quidquid poſtulauerit; & ita eſt quaſi infinities infinitum opus illius in ratione dignitatis, & valoris; quanuis in ratione meriti pro alijs per voluntatem Chriſti, qua effertur, limitetur.

32 Aliæ difficultates diluuntur.

Eadem ratione Deus nunquam poterit ita exactè remunerare meritum Chriſti, vt remuneratio omnino abſoleat totum valorem, ſi ſemper ſuperſit aliquid, quod Chriſtus poſtulare poſſet: ex voluntate autem Chriſti poſtulantis rem determinatam Deus remunerare poteſt perfectè meritum illius ſecundùm rationem meriti: nam (vt diximus capit. 2.) ad rationem meriti pro alijs non ſufficit ſola dignitas operis, ſed requiritur etiam oblatio ex parte Chriſti operantis; quia merita Chriſti, neque indigebant hac oblatione pro

ſe, vt

33 se, vt sibi mereretur, neque indigebant promissione Dei, vt haberent completam rationem meriti: ideò Deus non remunerauit opera Christi secundùm rationem meriti, quantum ipse merebatur; quia multò maiorem gloriam corporis dignè meruit, licèt incrementum gloriæ animæ non meruerit, vt suo loco dicemus. Porrò cùm nullus esset definitus gradus gloriæ corporis, qui æquè compensaret meritum Christi, Deo placuit, illum determinatè tribuere, quem re ipsa tribuit.

Communi cuidam quæstioni respondetur.

Quòd si aliquis quærat. Si meritum Christi fuit infinitę dignitatis, & vsque adeò sufficiens, quare etiam necessarium fuit nostrum meritum ad vitam æternam, & nostra etiam satisfactio per contritionem, & alia opera? Respondeò facilè, quia satisfactio, & meritum Christi, hoc solùm præstare potest, vt impetret nobis gratiam; tamen non potest nos formaliter (vt dicitur) reddere dignos gloria, & solùm digni gloria formaliter reddimur per iustitiam nobis inhærentem, & per bona opera in statu gratiæ facta. Eodem modo cùm in nobis recipere debeamus gratiam, & iustitiam inhærentem, qua efficiamur iusti, & sancti coram
34 Deo, neque Christus posset à Deo mereri, vt essemus iusti sine gratia nobis inhærente, eoquòd per extrinsecum fauorem nemo iustificari potest, vt vberiùs demonstrauimus 1. 2. disputatione 260. ideò merito Christi addita fuit iustitia nobis inhærens, & ad hanc habendam, aut recipiendam addita etiam fuit cooperatio nostra, tùm ad ipsam iustitiæ infusionem præparans, & paulatim disponens, quales sunt dispositiones, quæ tempore præcedunt; tùm etiam in ipsamet infusione, qualis est contritio, & dilectio. Qua verò ratione contritio cum infusione gratiæ, & iustitiæ comparetur, diximus 1. 2. disputatione 211. cupite 2. & 3. deniq; cùm post iustificationem aliquando meneat obligatio ad pœnam temporariam, in quam ex vi iustificationis commutata fuit æterna pœna, quanuis Christus condignè mereri nobis potuerit remissionem illius sine nostra satisfactione, tamen efficere non potuit, neque merito suo impetrare, vt, qui anteà digni eramus pœna temporaria, non maneremus illa digni, quantùuis nobis remitteretur, seu condonaretur, nisi nos etiam satisfaceremus ex gratiæ auxilio, quod nobis me-
35 ruit: nemo enim per alienum fauorem, aut iustitiam formaliter redditur dignus, qui nō puniatur, cùm tamen anteà dignus esset, & ideò necessaria est nostra satisfactio ex gratia Christi post iustificationem (vt fusiùs ostendemus in tractatu de satisfactione) ad hoc, vt reddamur formaliter digni, qui non puniamur, & quanuis verum sit, aliquid etiā condonari nobis pœnæ temporariæ sine satisfactione nostra, vt in Sacramēto, atq; per indulgētias, & suffragia: nihilominus qua ratione in prędictis casibus auferatur hæc dignitas pœnæ tēporariæ, & reddatur dignus formaliter, vt nō puniatur, qui anteà dignus erat, explicabimus suis locis.

An Christi satisfactio pro nobis fuerit (vt dici solet) perfecta ex rigore iustitiæ? Disputatio 7.

Satisfactionem Christi fuisse perfectam de rigore iustitiæ propriæ, Recentiores nonnulli Theologi defendunt. Cap. 1.

Prior pars nostræ opinionis confutatione primæ partis præcedentis sententiæ probatur. Cap. 2.

Eadem pars nostræ sententiæ ex impugnatione secundæ partis oppositæ opinionis confirmatur. Cap. 3.

Eadēprior pars nostræ opinionis ex refutatione tertiæ partis oppositæ sententiæ ostenditur. Caput 4.

Posterior pars nostræ sententiæ. Cap. 5.

Qualis fuerit virtus in Christo circa satisfactionem exhibendam pro peccato nostro. Cap. 6.

Diluuntur argumenta prioris sententiæ. Cap. 7.

Satisfactionem Christi fuisse perfectam de rigore iustitiæ propriæ, Recentiores nonnulli Theologi defendunt.

CAPVT I.

TAMETSI 1. parte, disputatione 85. & 86. fuse disputauerim, an nostri, aut etiam Christi ad Deum esse possit aliquod genus iustitiæ propriè, nempe commutatiuæ, aut distributiuæ: ex quo facilè definiri pos- 1 Prænonitio.

set, Christi satisfactionem pro nobis nō fuisse secundùm iustitiam propriè, & presse acceptam, ac proinde neque in ea leges omnes seruatas fuisse, quas exposcit satisfactio, quæ exhibetur ex iustitia propriè, peculiares tamen difficultates circa satisfactionem Christi in hunc locum ex professo discutiēdas reseruaui. Verùm post hæc etiā scripta, quoniam Recentiores quidam Theologi, qui oppositam sententiam pro viribus defendendam susceperunt, plura contra doctrinam nostrā excogitarunt, coacti sumus, pro ijs, quæ in 1.2. circa quæst. 114. de merito nostro apud Deum docuimus, peculiarem disputationem instituere, quæ est 223. vt eorum obiectionibus satisfaceremus. Quocirca vereor nunc, ne de eadem re toties replicata disputatio lectori fastidium ingerat. Nihilominus adhuc non pauca super sunt scitu digna, quę prętermitti nō possunt, & in hac, & sequenti disputatione tractanda nobis sunt.

2 Sententia Recentiorum tripartita.

Recentiores igitur Theologi ad extollendam dignitatem, & excellentiam satisfactionis Christi, non modò docent, fuisse perfectè condignam ad merendam redemptionem nostram, & libertatem, verùm etiam fuisse Deo exhibitam à Christo ex iustitia propriè, seruatis ad vnguem & exrigore condirionibus, & legibus, quas postulat quęuis alia iniurię, & offensæ satisfactio, quæ ex iustitia propriè exhibetur. Quam etiam sententiam putant inter scholasticos Theologos esse communem: an verò aliquis hactenus eam docuerit, capite 5. videbimus. Pro fundamento autem præcipuo huius doctrinæ multis testimonijs Scripturę, Patrum, & scholasticorum stabilire contendunt, nostri erga Deum, & Dei erga nos esse veram, & propriam iustitiam: cumque paucis ante annis, omnibus illis argumentis vsque adeò conuicti essent, vt luce clarius viderentur sibi videre in Deo iustitiam commutatiuam propriè, illamque ita sine dubio ipsi tribuerent, vt oppositam sententiam ægrè ferrent, iam nunc re melius considerata opinionem mutarunt. Dixerunt itaque primò, attributum iustitiæ Dei non esse commutatiuæ propriæ, sed distributiuæ, eoquòd existimarent, iustitiam in Deo secundùm proprietatem concedendam necessario esse. Prætereà non valentes vim argumentorum superare, quibus probatur, iustitiam commutatiuā secundùm proprietatem Deo conuenire, iam sibi persuasum habēt, multa, quę sunt propria iustitiæ commutatiuæ, iustitię Dei tribui nō

3

posse: vt ergo iustitiam secundùm proprietā tem in Deo erga Christum retinerent, ad distributiuam confugerunt; tùm quia nulla supererat, quę Deo propriè tribueretur: tùm etiam, quòd putarent, difficultates, quę contra iustitiam distributiuam in Deo esse possunt, multò faciliùs superari. Fundamenta verò, quibus suam sententiam confirmare, & rationes ab autoritate ferè petitas, quibus vniuersim probare nituntur, in Deo esse aliquam iustitiam secundùm proprietatem, adduximus, & ex professo diluimus 1. parte disputatione 85. ideò illis repetendis hic supersedere statuimus.

Secunda pars.

Secundò docuerunt, inter Christum pro nobis satisfacientem, & Deum, cui exhibita fuit satisfactio, ita iustitiam secūdùm proprietatem intercessisse, vt ex parte vtriusque non fuerit eiusdem rationis: dixerūt enim, in Deo erga Christum fuisse iustitiam distributiuam, ne commutatiuam in eo concederent: in Christo verò erga Deum non ausi sunt iustitiam distributiuam asserere, sed aliud genus instar commutatiuę. Ergo inter Christum, & Deum aliquam iustitiam intercessisse, multis Scripturæ, & Patrum testimonijs probant. Primum testimonium Scripturæ est ad Rom. 3. vbi dicitur. *Quem* (scilicet Christum) *proposuit Deus ad ostensionem iustitiæ suæ*: atqui ad ostensionem iustitiæ imperfectæ necesse non erat proponere Christum, nam si ex imperfecta iustitia ipse satisfecisset, gratis mortuus fuisset. Secundum testimonium est illud ad Roma. 5. *Sicut per vnius delictum, ita & per vnius iustitiam, &c.* peccatum autem Adæ secundùm totum iustitiæ rigorem infecit totam posteritatem: ergo eodem seruato rigore Christus multò meliùs totam posteritatem liberauit: subdit enim Paulus. *Non sicut delictum, ita & donum*, vt suprà disputatione 5. capite 2. fusius prosecuti sumus. Tertium testimonium est 1. ad Corint. 1. *Qui* (scilicet Christus) *factus est nobis sapientia à Deo, iustitia, & sanctificatio, & redēptio*: quæ nomina rem abstractè significantia, in Scriptura denotant perfectissimam rem in eo genere. Quartum testimonium est ad Colossenses 2. *Delens quod aduersus nos erat chirographum* (nempe ex perfecta iustitia soluto æquali pretio) *& expolians principatus, & potestates, traduxit confidenter, palam triumphans eos in semetipso*, ex Patribus verò proferunt alia testimonia. Primum est Procli Ciziceni, homilia de Natiuitate, quæ est in Concilio Ephesino, tomo 6. capite 7. vbi ait, *Necessarium erat, vt eiusmodi pretium penderetur, quod exactum*

4 Probatur ex Scriptura.

Ad Ro. 3.

Ad Ro. 5.

1. Cor. 1.

Ad Col. 2.

5 Confirmatur ex Patribus.

Proclus.

exactum debitum ad amussim iustitiæ exæquaret.

Augustin. Secundum testimonium Augustini in Enchiridio, cap. 49. est huiusmodi. *Vt diabolus veritate iustitiæ, non violentia potestatis oppressus, & victus, quoniam ipsum sine vllo peccati merito iniquissimè occiderat, per ipsum iustissimè*

Idem alibi. *amitteret, quos peccati merito detinebat.* Et 13. de Trinitate, capit. 13. *Non autem diabolus potentia Dei, sed iustitia superandus fuit.* Idem

Gregor. habet cap. 14. Tertium testimonium est Gregorij 17. Moralium cap. 18. aliàs 15. vbi sic loquitur. *Exhibuit peccatoribus victimam sine peccato, quæ humanitate mori, & iustitia mundare potuisset.* Eodem modo allegari posset Leo ser-

Leo. mon. 1. de Natiuitate, & sermone 11. & 12. de Passione, & alij ex Patribus superiùs allegatis.

6 Præterea iustitiam inter Christum, & Deũ non fuisse eiusdem rationis, coacti fuerunt asserere, vt in vtroque iustitiam secundùm proprietatem constituerent, & Deo non cõmutatiuam, sed distributiuam adscriberẽt; sic enim necessariò sequebatur, non fuisse eiusdem rationis in vtroque extremo: nam Christi satisfactio ad Deum pro omnibus offensis, & peccatis in ipsum commissis, non potuit esse iustitię distributiuę: ergo necesse fuit, vt in vtroque non esset iustitia eiusdem rationis. Porrò autem iustitiam, quæ inter duos intercedit, non semper esse eiusdem rationis, quam ipsi reciprocam appellant, his exemplis confirmant. Primùm ciuis ex iustitia legali debet pugnare pro republica; postquam autem pugnauit, debet Princeps ex iustitia distributiua æquale præmiũ illi tribuere. Deinde quando inter duos iustitia intercedit, non necesse est, vt vterque ex iustitia operetur: nam cùm præmia proponuntur pugnantibus in agone, ille, qui se offert ad pugnandum, & re ipsa pugnat, non operatur ex iustitia, quia non erat ad id aliqua ratione obligatus, quod est omnino necessarium ad rationem iustitiæ: nihilominus postquàm pugnauit, & vicit, vera iustitia inter alium, & ipsum intercedit, & ex iustitia ab eo præmium meretur. Eodem igitur modo inter duos ita potest iustitia interesse, vt in vtroque non sit eiusdem rationis; quia accidere potest, vt extrema iura, quę sibi inuicem respondent, eiusdem rationis non sint. Constituunt autem in Christo iustitiam ex

7 pacto inter ipsum, & Patrem inito, quo Christus vltrò subire voluit onus satisfaciẽdi pro peccatis nostris, pro quibus non poteramus nos satisfacere.

Explicatur eorum doctrina.

Exempla.

Primum.

Secundũ.

Tertia pars. Tertiò docuerunt, in Christo fuisse iustitiam propriè erga Deum eiusdem rationis cum nostra etiam erga Deum: quam tamen dixerunt, non fuisse iustitiam commutatiuam, quia neque nostri erga Deum pro satisfactione offensę commutatiua esset. Docuerunt igitur, tam in nobis, quàm in Christo pro satisfactione iniuriæ esse iustitiam distinctæ rationis à cõmutatiua, quę est inter homines, quia ius diuinum, quod illæsum seruare, aut per satisfactionem reparare debemus, est altioris ordinis, & ideò iustitia erga ipsum constituenda est alterius rationis, quàm sit commutatiua iustitia in contractibus, & damnis resarciendis inter homines. Tandem hanc iustitiam Christi erga Deum, dixerunt, esse virtutem Religionis: vtrum autem Religio sit virtus continens sub se varias species, an verò solùm sit infima quędam species virtutis, noluerunt definire, eo quòd lõgiorem exposceret disputationem.

Admonitio.

Prior pars nostræ opinionis confutatione primæ partis præcedentis sententia probatur.

CAPVT II.

PRAETERMISSIS Omnibus, quæ 1. part. disputat. 85. & 86. & 1. 2. disputat. 223. adduxi ad probandum, in Deo, neque iustitiam commutatiuam, neque distributiuam propriè, sed latiori solùm significatione reperiri; atq; eisdem nunc suppositis pro fundamento eorum, quę hoc loco dicemus, hic solùm duo ostendere conabimur, alterum est, in Christi satisfactione nullam iustitiam propriè dictam, sed latiori significatione interuenisse: alterum est, Christi satisfactionem solùm dici posse de rigore iustitię, quia secundùm rationem meriti, in qua est aliqua similitudo iustitiæ, exactissima fuit, & nullo indiguit fauore acceptationis, & liberæ remissionis. Priorem autem partem bifariam ostendemus: primùm quidem in hoc capite, & sequenti, confutatione eorum, quæ aduersarij docuerunt, & nos præcedenti capite retulimus: deinde probando nullam conditionem ex ijs, quas necessariò postulat satisfactio in materia iustitię propriè, in satisfactionem Christi conuenire: id quod sequẽti disputatione præstabimus, eoquòd longiorem postulet tractationem. Posteriorem verò partem nostræ sententiæ, capite 5. huius

8 Proponitur autoris institutum.

diſputationis explicabimus, & ſtabiliemur, tum etiam ex ijs, quę ſequenti diſputatione dicenda ſunt, magis, ac magis illuſtrabimus.

Primùm igitur quod aſſerunt, in Deo reſpectu Chriſti fuiſſe iuſtitiam diſtributiuam, non autem commutatiuam; tametſi ſatis ſuperque impugnari poſsit ex eo, quòd 1. par. diſputation. 86. vniuerſim probauimus, in Deo non eſſe iuſtitiam diſtributiuam; nihilominus nunc etiam alijs rationibus proprijs confutabimus. Repetendum autem eſt id, quod ibidem diſputation. 85. capit. 3. & alibi ſæpe inculcauimus, nempe quoties agitur de tribuendo nomine alicuius affectus, aut attributi Deo, vtendum eo eſſe, iuxa communem, & vulgatam ſignificationem ipſius apud Philoſophos, & in ea arte peritos: affectum autem, quem eo nomine ſignificamus, Deo tribui non poſſe, niſi ipſi conueniat, quidquid eidem affectui apud homines, nó ex parte ſubiecti, ſed obiecti conuenit: alioqui nullus humanus affectus Deo eſſet dene gandus.

9 Præiaciuntur quędã pro ſtabilimento prioris partis.

Præterea præmittendum eſt id, quod ex Ariſtotel. 5. ethicorum capite. 3. & 4. & S. Thoma 2. 2. quæſtion. 61. articul. 2. alijſque Philoſophis, & Theologis diximus diſputatione illa 86. capit. 3. & 1. 2. diſputation. 223. capit. 4. confirmauimus, videlicet cum omnis iuſtitia conſtituat ęqualitatem inter aliquos, & duplex ſit ęqualitas, altera inter duas res, quæ dicitur Arithmetica: altera inter duas proportiones, nępe duarum rerũ, & duarum perſonarum, vt minimum, quã vocant Geometricam, hanc poſteriorem eſſe obiectum neceſſarium iuſtitię diſtributiuæ: 10 vbi autem ſeruatur ſolum æqualitas rei ad rem, no poſſe cõſtitui iuſtitiam diſtributiuã, vtramque autem ęqualitatem ibi ſuſius explicauimus: atque hoc principium tanquam firmum fundamentum ex Philoſophia morali deſumptum iecimus, & confirmauimus locis citatis: illam autem ęqualitatem proportionum diximus ſeruari in iuſtitia diſtributiua, quando inter plures aliqua præmia diuidenda ſunt, vt quam habet proportionem perſona cum perſona, eandem habeat res, quæ datur vni, cum re, quæ alteri datur, nulla alia per ſe cõſiderata ęqualitate: quod ſi res aliqua indiuiſa alicui ex pluribus danda ſit, eadem diſtributiua iuſtitia in eo ſeruatur, vt detur digniori: neque vllum aliud obiectum huius iuſtitiæ apud Philoſophos, aut Theologos inuenies. Quocirca non poſſum non mirari, Theologos recentiores, quòd aſſerant, imo vt notum ſupponant, diſtributiuam iuſtitiam non poſtulare per ſe plures, inter quos ſeruet æqualitatem: quare dicunt, ſi vnus tantum eſſet homo, aut Angelus, cui propter ipſius merita, danda eſſet vita ęterna, fore, vt ibi propriè ſeruaretur iuſtitia diſtributiua. Miror igitur valde hos Doctores, quòd ſine antiquo autore, aut Philoſopho, aut Theologo; imo contra vulgarem omnium doctrinam id tam facile ſupponant, ſed eorum in hac parte ſententia plus ſatis confutata à nobis eſt 1. 2. diſp. illa 223. cap. 4. 5. & 6.

Igitur ſuppoſitis ijs, quæ ibidem vberius adduximus, impugnemus nunc primam partem præcedentis ſententiæ, & Deum reſpectu Chriſti non ſeruaſſe iuſtitiam diſtributiuam, hac ratione probemus, Deus acceptans ſatisfactionem Chriſti, & pro ea nobis condonans peccata, donando gratiam, vt ab eis iuſtificemur, non ſeruat ęqualitatem illam, proportionum, quæ vt minimum verſari debet inter duos homines, & duas res, inter quas ille, qui diſtributiuam iuſtitiam ſeruat, ęqualitatem conſtituere debet, vt ſtatuimus: ſed ſolum ſeruauit ęqualitatem inter rem, & rem, nempe inter ſatisfactionem Chriſti, & remiſsionem peccati, ſeu donationem gratię ad remittendum peccatum: ergo non ſeruauit iuſtitiam diſtributiuam. Quod enim plurium hominum offenſas, & peccata remiſerit, & pluribus etiam gratiam contulerit, parum refert; ſiquidem inter hæc non ſeruauit æqualitatem proportionum, ſed ſolùm ex vna parte attendit æqualitatem remiſsionis omnium peccatorum, ſeu donationis gratiarum, quæ pluribus hominibus collatę ſunt propter merita Chriſti, & ex alia parte dignitatem meritorum, & ſatisfactionis Chriſti: hæc autem eſt proportio æqualitatis vnius ad vnum, nam plures illę gratię vim habent vnius, eoquòd cum vna tantùm re ęquantur, & comparantur ad ęqualitatem, nempè cum merito, & ſatisfactione Chriſti. Veluti ſi homo dives rem aliquam pretioſam, vel pecunias multas daret alicui pro libertate plurium ſeruorum, & pro veſtibus, & reliquis neceſſarijs, quę ipſis daret, & dominus ſeruorum ob tale pretium libertatem, & veſtes, & cętera neceſſaria pluribus illis ſeruis concederet; certè dominus ille non ſeruaret iuſtitiam diſtributiuam inter ſeruos, etiamſi inter illos libertatem, & veſtes diſtribuere videretur, quod videtur ad diſtributiuam primo aſpectu pertinere; ſed ſolùm commutatiuam, quia ille ſolùm ſeruaret æqualitatem inter pretium acceptum

11 Ratio cõtra priorẽ partem oppoſitæ ſententiæ.

12

Exemplo res illuſtratur.

acceptum, & libertatem, ac cætera, quæ pro illo pretio concederet. Adde, quòd ille dominus seruorum haberet rationem venditoris; is autem, qui tribueret pretium, rationem emptoris; venditor autem semper seruat iustitiam commutatiuam, & nunquam distributiuam: ergo Deus non seruauit cum Christo iustitiam distributiuam, sed potius seruauit modum commutatiuæ. Dixi modum cõmutatiuę, hoc est, aliquod genus æqualitatis rei cum re; nam commutatiuam propriè in Deo non esse 1. part. disputatione illa 85. multis probaui, & 1.2. disputat. 223. per tria priora capita confirmaui. His etiam adde omnia, quibus in illa disputation. 86. monstraui, & 1.2. in ea disput. 223. capit. 7. denuò ostendi, multò minus conuenire Deo iustitiam distributiuam, quàm commutatiuam, cum modum illius Deus non seruet in aliqua distributione, sed commutatiuæ tantum.

13

Eadem pars nostræ sententiæ ex impugnatione secundæ partis oppositæ opinionis confirmatur.

CAPVT III.

14

SECVNDA Verò pars præcedentis opinionis non minus facilè refelli potest, atque inde prior pars nostræ sententiæ confirmari: quoniam cum omnis iustitia sit ad alterum, & seruet æqualitatem cum eo; atque eadem sit æqualitas vnius erga alterum, & contra; quoties iustitia est in vtroque respectu alterius, non potest non esse eiusdem rationis: atq; oppositum inauditum hactenus est: idque ratio ipsa, & exempla manifesta confirmant. Primùm quidem ratio, nam si inter Petrum, & Paulum est iustitia, circa eandem æqualitatem debet versari, atque eadem æqualitas vicissim vtrumque inuerso ordine respicere debet, nempe, vt ab vno alteri seruetur, & è contrario: si ergo illa æqualitas, prout seruatur, verbi gratia, à Petro, erga Ioannem, facit in Petro iustitiam commutatiuam, faciet etiam in Ioanne erga Petrum, dum eadem ab eo seruatur; siquidem est idem æquale, ac proinde idem iustum, nam iustum, & æquale idem sunt: ratio autem æqualis inter duas res eiusdem rationis est in vtraque, sicut similitudo, est enim in vtraque re relatio, quam vocant æquiparantiæ. Dixi, quando est in vtroque iustitia erga alterum, nam aliquando non est in altero extremo illa iustitia, vt inferius videbimus, sicut autem tunc non est mutua iustitia, sic etiam, neque æqualitas erga alterum mutuò seruatur. Verùm si mutua sit iustitia, non potest non in vtroque esse eiusdem prorsus rationis, vt probatum est. Cum igitur aduersarij concedant, mutuam inter Christum, & Deum iustitiam circa eandem æqualitatem, nempe circa æqualitatẽ satisfactionis Christi, & retributionem, fieri nequit, vt Christus seruans hanc æqualitatem cum Deo, habeat iustitiam commutatiuam, aut saltem modum illius (eoquòd iustitia altioris ordinis fuit in Christo, quàm commutatiua, quæ est inter homines in cõmercijs) & Deus seruans eandem æqualitatem cum Christo, dum retribuit meritis, & satisfactioni illius, non seruet commutatiuam, sed distributiuam. Hoc sane in Philosophia morali monstrum est, nempe, vt eadem æqualitas inter duos inuerso ordine, in vno faciat commutatiuam, aut modum commutatiuæ, in altero verò distributiuã: quòd verò in vno possit esse iustitia, cum tamen in altero nulla sit, nihil obstat, vt inferius capit. 6. videbimus.

15

16

Verùm exemplo rem illustremus. Si enim aliquãdo accidere posset, vt in vno esset iustitia cõmutatiua erga alterum, in altero verò contra esset distributiua erga istum, maxime tunc esset, cum Petrus, verbi gratia, pretio iusto emeret à republica prẹmia aliqua, quæ quotannis publicè proponerentur distribuenda secundùm iustitiam distributiuam, aut currentibus in stadio, aut certantibus in agone: atqui in hoc casu inter eum, qui emit præmia illa iusto pretio, & rempublicam, mutuò esset iustitia commutatiua, & nullo modo in republica esset distributiua erga Petrum: tum quia venditoris erga emptorem nullus vnquam constituit iustitiam distributiuam, in eo autem casu respublica haberet rationem vendentis, & Petrus rationem ementis: tum etiam quia respublica erga Petrum eandem seruat æqualitatem, quam Petrus erga illam seruauit, nempe vnius rei cum vna re: etenim Petrus seruauit æqualitatem pretij cum præmijs, respublica autem prẹmiorum cum pretio. Quòd si respublica postea erga cursores, & pugnatores seruat iustitiam distributiuam, nihil obstat; hanc enim non seruat cum Petro, sed cum alijs, cum Petro autem solùm hoc seruat, vt proponantur præmia illa diuidenda, quod quidem in aliquam sui vti-

Exemplo declaratur.

17

Ratione confutatur secunda pars.

litatem, aut commoditatem cedere videtur, cum nomine ipſius videantur proponi; & ideo ius illud ſibi emit iuſto pretio, & pecunia. Atque ipſe in ea emptione, & reſpuclica in illa venditione, eandem iuſtitiam commutatiuam inuicem ſibi ſeruarunt.

Quãnuis igitur concederemus, Deum optimum maximum in liberatione generis humani, & diſtributione gratiarum, quibus homines liberantur, aut liberari poſſent, ſeruare iuſtitiam diſtributiuam cum hominibus, diuidendo ſingulis ſeruata æqualitate proportionum inter gratias, & perſonas: quod tamen eſt omnino falſum, vt 1. parte, diſputatione illa 86. & 1.2. diſputatione 223. capite 7. vberius probauimus: nihilominus nulla ſpecie probabilitatis dici
18 poſſet, Deum erga Chriſtum ſeruaſſe iuſtitiam diſtributiuam, aut modum illius, ſi ipſe Chriſtus emendo à Deo has gratias pro liberatione generis humani, ſeruaſſet commutatiuam, aut modum illius: quia qualis eſſet æqualitas Chriſti erga Deum inter ſua merita, & gratias, quas pro illis impetrat, talis eſſe deberet Dei ad Chriſtum inter gratias, quas tribuit, & merita, propter quæ tribuit. Porrò quo pacto in exemplo illo, quod aduerſarij pro hac ſecunda parte afferunt, ſit etiam ex parte vtriuſque eadem iuſtitia, & non diuerſa in vno quoque, capite 7. videbimus. Præterea quo pacto aliquando contingat, vt vnius erga alterum ſeruetur iuſtitia proprie, non tamen contra, atque inde non rectè colligatur, poſſe Chriſti erga Deum eſſe iuſtitiam commutatiuam, aut inſtar commutatiuæ, contra verò Dei erga Chriſtum fuiſſe iuſtitiam diſtributiuam, capit. 7. in ſolutione argumentorum videbimus. Nunc autem poſt hæc ſcripta ijdem Theologi in retributione pro meritis, vtramque ſimul iuſtitiam ex parte Dei defendunt, vt vidimus 1. 2. diſputatione 223. capite 6. ſed ibi ſatis refutati ſunt.

(.?.)

Eadem prior pars noſtræ opinionis ex refutatione tertiæ partis oppoſitæ ſententiæ oſtenditur.

CAPVT IIII.

TERTIO Denique prior pars noſtræ opinionis, quæ aſſerit, 19
Chriſti ſatisfactionem non fuiſſe ex iuſtitia propriè erga Deum, ex impugnatione tertiæ partis ſententiæ aduerſariorum confirmanda eſt. Dicunt itaque aduerſarij, iuſtitiam Chriſti ad Deum pro compenſatione offenſæ, & peccati noſtri in Deum commiſsi, fuiſſe eiuſdem rationis cum iuſtitia, quam nos ſeruamus erga Deum in compenſanda iniuria, & peccato, quod in ipſum commiſsimus; & tandem dicunt, hanc eſſe virtutem, non pœnitentiæ, ſicut in nobis, ſed religionis: nolunt autem eam iuſtitiam commutatiuam vocare, quia ſeruat ius erga Deum, quod eſt altioris ordinis. Primò quidem ego miror, quanta prædicti Thologi ex ſuo ſenſu excogitauerint ad defendendam opinionem, quam ſibi ſemel propoſuerunt. Verùm dicant mihi, vtrum in aſsignanda natura, & Ratio.
differentia ſingularum virtutum, liceat nobis noſtro arbitratu duci, an potius antiquorum, Philoſophorũ, & Theologorum doctrinę in hac re ſtare debeamus? Si enim vnicuique liceret, & nominum ſignificationes, & definitiones ipſis reſpondentes, quas ab antiquis accepimus, immutare, ac demum rerũ naturas, prout ipſis videretur, exponere, nihil firmum, nihil ſtabile ad diſputandum pro fundamento aſſumi poſſet. Quis autem vnquam negauit, religionem eſſe partem poteſtatiuam iuſtitię, deficientem à propria, & peculiari iuſtitię ratione, & retinentem ſolùm modum quendam, & effigiem illius? Sic enim expreſſè docuit S. Thomas 2.2. quæſt. 80. articul. 1. & ab eo in hac parte nullus hactenus diſſenſit. Deficit enim religio ab eo genere æqualitatis, quod iuſtitia poſtulat, nĩ mirum commoditatis, & vtilitatis, quam Deo præſtare non poſſumus: licèt honor, & cultus, quem ipſi deferimus, maioris momẽti ſit, quàm noſter, & ideo religio, quæ circa illum verſatur, nobilior virtus ſit, quàm iuſtitia, vt 1.2. diſputation. 223. capit. 1. probauimus. Cæterùm reſpondent nouiſsimè aduerſarij, S. Thomam loco allegato ſolum egiſſe de iuſtitia humana, cuius pars poteſtatiua eſt religio, non autem de diuina. Addunt

dunt etiam duplicem eſſe religionē, alterā, quæ continet totum quoddam genus virtutis moralis, quæ reddit debitum Deo: alteram, quæ ſpecialiter ipſi defert cultum honoris per modum cuiuſdam obſeruantiæ, ſe autem de priori loqui. Ego quidem fateor S. Thomam ibi ſolum egiſſe de iuſtitia, quę eſt inter homines, ſed ea certè ratione, quia alia iuſtitia non eſt; nam ipſe ibi de iuſtitia vniuerſim diſſerit: quod ſi exiſtimaret eſſe iuſtitiam aliquam communem diuinæ, & humanæ illam in vniuerſum definiret, & in ſuas partes diuideret, atq; de illis ſuo ordine ageret, vt ratio ipſa poſtulat: at ille nuſquam egit de alia iuſtitia, niſi de hac, cuius partem poteſtatiuam dixit eſſe religionē. Deinde quorſum diceret, religionem eſſe partem poteſtatiuam iuſtitiæ, intelligens humanam ſi vtraque verè, & proprie iuſtitia eſt? Hac enim ratione etiam dicere poſſet, humanam iuſtitiam eſſe partem poteſtatiuam religionis, aut iuſtitiæ diuinæ, ſiquidem etiam eſt illi ſimilis, neque ſub ea directè continetur, inepta igitur videretur prædicta comparatio, ſi partes ſubiectiuæ eſſent eiuſdem iuſtitiæ communis. Illud verò de duplici religione, vt ab his autoribus aſſeritur, paradoxum eſt: nam licèt duplex religio apud D. Thomam inueniatur, ſcilicet acquiſita, & infuſa, duplicem tñ religionem, vtrāq; acquiſitā, vel vtrāque infuſſam circa diuerſum obiectū, hactenus non vidimus, nō audiuimus non cogitauimus. Præterea non ſatis intelligi poteſt, neque ab his autoribus explicatur, quomododuæ illę religiones inter ſe, & cum iuſtitia erga Deum comparentur: nec quo pacto prædicta diuiſio rei præſenti accommodetur: eorum autē in hac partę pronuntiatum, vt potuit à nobis intelligi, expoſitum eſt 1. 2. diſp. 223. capit. 2. ſimulque cōfutatum, occaſione capta ex ijs, quæ ipſi in exemplum afferunt; neſcio, an ipſorum mētem attigimus.

20

21

22 Secundò ex eo, quòd aſſerunt, hanc virtutem, qua Chriſtus Deo pro nobis ſatisfecit, eſſe eiuſdem rationis cum ea, qua nos etiā contendimus de proprijs peccatis Deo ſatisfacere, facile conuinci poſſunt. Quia, vt ſuo loco oſtendemus, virtus, quæ in nobis contendit compenſare iniuriam Deo, non pertinet ad religionem, eoquòd religio nullum actum habeat, qui nō ſit aliquis cultus Dei; compenſare autem iniuriam Deo, non eſt proprie cultus eius, ſed communi quadam ſignificatione, qua quodlibet bonum opus dici poteſt cultus Dei. Sed age, concedamus, eam virtutem in nobis contineri ſub religione, & aliunde non minus āperte probemus, in Chriſto non fuiſſe iuſtitiam propriè, ſed communi quadam ſignificatione: nam de virtute pœnitentiæ, qua nos ſatisfacere contendimus Deo, inquit S. Thomas 3. part. quæſt. 85. artic. 3. non eſſe partem ſubiectiuam iuſtitiæ, ſed poteſtatiuam, habentem quidem ſimilitudinem aliquam iuſtitię, cum ſit ad alterum, deficientem tamen à vera ratione iuſtitię propriæ, eoquòd non reddamus per illam æquale Deo: ergo eadem ratione prædicti Doctores dicere deberent de uirtute Chriſti, qua pro nobis ſatisfecit, eſſe quidem ſolum poteſtatiuam partem iuſtitiæ non autem ſubiectiuam, ſiquidem dicunt, eſſe eiuſdem rationis cum noſtra iuſtitia erga Deum. Cęterum ipſi pro viribus etiam contendunt, virtutuem, qua volumus Deo pro peccato noſtro ſatisfacere, eſſe iuſtitiā propriè, licèt non ſit commutatiua: dicunt autem, parum referre, quòd per illam non poſſimus Deo æquale reddere, quia virtus nō reſpicit facultatem operis, ſed voluntatem; neque effectum, ſed affectum: ac proinde quanuis Chriſtus ęquale reddere poſſit pro offenſa, non autem homo, nihil obeſſe, quominus hæc virtus eiuſdem rationis ſit in Chriſto, & in homine, etiamſi in vtroq; non ſit eadem facultas reddēdi Deo æquale pro offenſa. Sed enim hi autores (vt ſupradixi) multa pronunciant, ſuo quidē iudicio certa, & in ſcholis cōmunia, cū tñ non ſolū nō poſſint, vel minimū pro ſe afferre teſtimonium, verūetiā doctrinæ cōmuni ſcholaſticorū manifeſtè aduerſentur. Nā vt ſupra memorauimus, S. Thom. 3. part. quæſt. illa 85. artic. 3. ideo dixit, virtutē pœnitentiæ deficere à vera, & integra ratione iuſtitiæ, & ideo poteſtatiuā partē illius eſſe, quia non poteſt reddere Deo ęquale; loquebatur autē de ea, prout in nobis eſt: magni ergo facit S. Doctor, ad conſtituendā verā, & integrā rationē iuſtitię propriæ, facultatē reddendi ęquale, & vbicūque hanc ęqualitatē cenſet impoſsibilē, dicit, non eſſe iuſtitiā propriè, ſed poteſtatiuā partē illius, vt expreſsē tradit 2. 2. q. illa 80. art. 1. & ſanè niſi hoc attēdere deberemus in partibus iuſtitiæ, nulla deficeret à propria ratione iuſtitiæ defectu ęqualitatis, quā reddere non poſſet, ſed defectu debiti, & ita neq; pietas erga parentes, neq; religio erga Deū, neq; alię huiuſmodi aſsignari deberent partes poteſtatiuæ iuſtitiæ: nam quāuis per has virtutes non poſsimus reddere æquale re ipſa, ſaltem affectu noſtro poſſumus eſſe parati ad reddendum ęquale, ſicut prædicti Doctores dicunt de virtute pœnitentiæ. Quin

Secundo.

S. Thom.

23

Reſpōſio.

Explodi-tur. Primo.

24

Secundo.

Aliud ipſorum aſſertum improbatur. Primo.

imò in Angelis poſſemus conſtituere tem-
25 perãtiam propriè, caſtitatem,& alias huiuſmodi virtutes: quia licèt in illis non eſſet facultas operationum, quæ propriæ ſunt harũ virtutum,eſſe poſſet aliquis affectus, & eadem ratione in Deo;quod tamen communi omnium ſenſui aduerſatur. Quis enim vnquam hactenùs audiuit, in virtute non eſſe penſandam facultatem,ſed affectum? Nam
Tertia. cùm virtus non tantùm conſtituatur pro quouis genere affectus,ſed pro eo,quod eſt principium operis ipſius,ſequitur, virtutem non ſolùm penſandam eſſe ex affectu, ſed etiam ex facultate operis. Non dico, ex facultate omninò expedita,ſed ex ea ſaltem, cui ex natura rei nõ repugnat actus talis virtutis. Etenim quòd aliquis ſit pauper, & ita facultatem largiendi pecuniam impeditam habeat ex accidenti,quia caret pecunijs, nihil obſtat virtuti liberalitatis, quæ in ſolo affectu tunc manere poteſt non minùs per-
26 fecta,quàm in opere,& ſic de alijs. Quare ſi nulla omninò ſit in homine facultas ad opus alicuius virtutis,non propter externum impedimentum,ſed quia repugnat illi eiuſmodi actum exercere,talis virtus ſecundùm proprietatem ei conuenire non poteſt, id, quod nullus hactenùs negauit, ſed Sanctus Doctor locis citatis,vt notum ſupponit. Cũ igitur pœnitenti a perſonæ creatæ ob defectum internæ potentiæ,& facultatis,non autem ex accidenti, non poſsit Deo reddere æquale, quantunuis homo illud velit, quia id ex natura rei repugnat,ſequitur, eam non poſſe eſſe partem ſubiectiuã iuſtitiæ,ſed poteſtatiuam deficientem à ratione iuſtitiæ propriæ,quia opus propriæ virtutis ei conuenire non poteſt. Quanuis autem Chriſtus pro offenſa,& peccato noſtro contra Deum potuerit ipſi reddere æquale ſecundùm dignitatem,nihilominùs (vt ſuprà dixi) virtus, qua Deo pro nobis ſatisfecit,non eſt dicenda pars iuſtitiæ ſubiectiua, ſed ſolùm poteſtatiua,ob rationem ſuperiùs dictam, quia nimirum non potuit Chriſtus reddere aliquid Deo, quod eſſet ei alicuius vtilitatis, aut commoditatis,id quod proprium eſt iuſtitiæ.

27 Tertiò impugnatur prædicta ſententia,& prior pars noſtræ confirmatur. Nam quod
Alterũ eo rũdẽ pronũciatũ refellitur. aiunt prædicti Doctores, hanc virtutem iuſtitiæ propriæ, qua ſatisfecit Chriſtus pro nobis,fuiſſe religionem,nec eam volunt vocare commutatiuam,aut diſtributiuam, duo continet manifeſte falſa. Alterum eſt,eſſe aliquam virtutem iuſtitiæ propriæ, quę nõ ſit commutatiua,neque diſtributiua,nec legalis,nẽpè,quã Chriſtus Deo reddidit æquale pro noſtro peccato,& ita quatuor erunt partes ſubiectiuæ iuſtitiæ, quod nullus hactenus dixit. Alterum eſt, ſatisfactionem Chriſti fuiſſe ex religione,quatenùs erat pro cõpenſatione iniuriæ,nã præter quã,quòd (vt ſuprà dicebamus) hoc ipſo, quod ab illis ponitur ſub virtute religionis, nequit eſſe propria iuſtitia,non poteſt vllo modo defendi, ſatisfactionem Chriſti ad virtutem religionis ea ratione pertinuiſſe. Dico autem,ea ratione,nempè,quatenùs Deo reddit æquale pro offenſa noſtra,nam mors Chriſti, quatenùs habuit rationem ſacrificij ad placandũ Deum autorem vitæ, & mortis,vt infrà oſtẽdemus,& alia opera propria huius virtutis, vt oratio,ad religionem pertinuerunt: at verò multa alia, quæ etiam fiebant in ſatisfactionem, vt ieiunium, opera miſericordiæ,&c. non poterant ad religionem ſpectare,eo quòd fierent in ſatisfactionẽ. Etenim religio proximè reſpicit,vt proprium obiectum,cultum aliquẽ Dei, cuius ſpecies omnes ex ſancto Thoma numerabimus, cũ de adoratione incidat ſermo;inter eas autẽ nõ eſt ſatisfactio vlla pro offenſa peccati, ſed tale opus communi quadã ratione ſolũ dici poteſt cultus Dei,id,quòd â contrario ex ſequenti quarta ratione magis patebit.

Quarta igitur ratio eſt. Homines pro pec- 28
cato in Deum commiſſo non debebant ſa- Quarto ea
tisfactionem Deo ex iuſtitia,ergo nec Chri- dem pars
ſtus pro eis ſoluens potuit ex iuſtitia ſatisfa- impugna-
cere,ſiquidem Chriſtus idem onus ſubijt ſa tur.
tisfaciendi Deo, quod homines habebant: quare ſi materia talis ſatisfactionis non fuit hominibus materia ſufficiens, vt ex iuſtitia Deo ſatisfacerent, non potuit etiam Chriſto eſſe. At dicat aliquis, homines non potuiſſe ſatisfacere Deo ex iuſtitia, quia non potuerunt Deo reddere æquale, Chriſtum autem potuiſſe ex iuſtitia ſatisfacere, quia reddere potuit æquale. Verùm hoc reſponſum facilè explodi poteſt, quia Chriſtus non potuit ſubire aliam obligationem erga Deum pro offenſa, & peccato ab eis commiſſo,quam habebant homines, ipſe enim nullo alio titulo iuſtitiæ obligari poterat,niſi,vt illorum debitum in ſe ſuſciperet, & perſolueret:ſi ergo homines non tenebãtur obligatione iuſtitiæ ad ſolutionem,neq; Chriſtus pro illis ſoluens obligatione iuſtitię ad id teneri potuit. Quocirca aduerſarij 29
ingenuè fatentur, homines ex iuſtitia proprie obligatos fuiſſe Deo,ad ſatisfaciendum pro ſua offenſa, & hanc ſolùm volunt eſſe differentiam, quòd Chriſtus potuit æquale

reddere

reddere pro illa, homines autem non potuerint: nihilominus homines etiam ex iustitia propriè tenerentur ad satisfaciendum, quia iustitia non tàm respicit facultatem soluendi æquale, quàm affectum, qnod a nobis satis in hoc capite impugnatum est.

Subsumptũ demõstratur. Sanè verò homines non debere Deo ex iustitia propriè satisfactionem pro peccato suo, perspicua, & facili ratione probari potest. Quia obligatio satisfaciendi alicui ex iustitia propriè, ortum habet semper ex iustitia violata: vbi enim iustitia violata non est, iustitia ipsa non postulat satisfactionẽ, aut compensationem; hęc enim solum fit ex iustitia ad reducendam aliquam inæqualitatem antea factam contra iustitiam ad ęqualitatẽ, quã ipsa violata iustitia postulat. Quis hoc neget? Atqui homines peccantes peccato superbię, verbi causa, aut intemperantiæ, aut alio, non peccarunt contra iustitiam propriè erga Deum: alio quin sequeretur, ho-
30 mines in quouis peccato contra duplicem virtutẽ specialem peccare, ac proinde quodlibet eorum peccatum in duplici specie cõstitui, altera contra temperantiam, aut humilitatẽ, &c. Altera contra iustitiam erga Deũ, violando ius illius, quod est absurdum, tametsi, his iam scriptis, non desint, qui vi huius argumenti oppressi, illud tandem audeãt concedere, sed an concedi possit, vel debeat, quisque iudicet, rectè igitur diximus, peccato suo non violasse iustitiam, quæ sit propria virtus: sed generali quadam ratione contra Deum peccasse, quæ quidem generalis ratio est circunstantia communis omni peccato. Quo circa compensatio, & satisfactio, quàm Christus exhibuit pro huiusmodi iniuria, & læsione iuris diuini (vt vocant aduersarij) non potuit esse ex peculiari virtute iustitiæ, siue illa sit religio, siue alia virtus, quantunuis onus, & obligationem illorũ in se susceperit. Adde quod licet in quolibet peccato esset duplex malitia specialis, seu duplex ratio peccati, altera contra virtutem, verbi causa, aut temperantiæ, aut superbię, &c. altera contra ius erga Deũ (quod aduersarij cõminiscuntur) tamen malitia contra hoc ius non esset contra iustitiam propriam, licet esset contra pœnitentiam, vt ipsi asserunt: quia pœnitentia non est pars iustitiæ subiectiua, vt 1. part. disp. 85. cap. 4. ex S. Thoma, & cæteris omnibus scholasticis docui: sed pars iustitiæ potestatiua, deficiẽs à vera iustitia; ac proinde satisfactio Christi pro illa, non posset esse ex iustitia proprie, quia satisfactio ex iustitia proprie fieri nequit, nisi pro iniustitia, seu læsione contra iustitiam propriè, vt manifestum est. Vel saltẽ prò alia malitia contra peculiarem, virtutẽ, verbi gratia temperantiæ, non erit satisfactio ex iustitia, quando quidem illa non est contra iustitiam, & tamen de satisfactione, pro quolibet peccato eadem prorsus ratione loquuntur omnes scholastici.

Admonitio.

Quinta ratio contra eandem tertiam partem præcedentis sententiæ sit in hunc modum. Christus non minus perfectè, nec alio modo satisfaceret Deo pro nobis, etiãsi pro nobis non spopondisset, quâm nunc satisfecit spondens pro nobis: atqui si non spopondisset, non satisfaceret ex iustitia: ergo neq; nunc ex iustitia satisfecit. Porrò Christum 31
non satisfacturum ex iustitia, si nõ adhibuisset promissionem patet, quia sicut de ratione iustitiæ est æqualitas seruanda cum alio, ita est debitum seruandi hanc ęqualitatem: si autem Christus nõ promisisset pro nobis, nullo debito, & obligatione teneretur ad satisfaciendum. Respondent aduersarij, ad ratinnem iustitiæ propriè satis esse operari intuitu seruandæ ęqualitatis, etiam sine obligatione seruandi illam: id quod exẽplo confirmant iustitiæ vindicatiuæ in Deo, qui, cũ non teneatur obligatione aliqua ad puniendum, nihilominus in punitione seruat iustitiam vindicatiuam, quæ (vt ipsi aiunt) ex sententia S. Thomæ est propriè iustitia pertinens ad commutatiuam, vt ille docet 2. 2. quæstion. 108. art. 2. ad 1. Verùm oporteret, 32
hos Theologos tum esse memores, tum etiã doctrinæ S. Thomæ satis perspectam habere in eo loco iuxta ea, quæ ipse alibi præmisserat. Primùm quidem memores esse deberent, se antea noluisse, Deo tribuere iustitiã commutatiuam, nunc autem tribuunt vindicatiuam, quam dicunt ad commutatiuã pertinere: & reuera in iudicibus creatis vere est commutatiua. Deinde si legissent Doctorẽ Sanctum 2. 2. quæst. 80. artic. 1. in corpore, non ita pronũtiassent, posse esse iustitiã propriè sine obligatione, & debito, ibi enim expresse docet, vt in hoc capite iam semel diximus, tunc deficere veram, & integram rationem iustitię, & constitui partem non subiectiuam, sed potestatiuam, quoties virtus, quæ est ad alterum, aut non seruat ęqualitatem, aut nullum debitum secùm affert: quo circa hac ratione in ea, quæst. 108. art. 1. in corpore, & ad 1. docet, in homine læso, qui petit coram iudice vindictam, vindicationẽ, esse virtutem peculiarem, potestatiuam. Nimirum partem iustitiæ, quæ deficit à vera, & integra ratione iustitiæ: at in iudice publico ad commutatiuam pertinere. Ratio verò ex di-

Qcintocõ futatur hæc eadẽ pars.

Responsum.

S. Thom.

Refellitur Primo.

Secundo. S. Thom.

ex dictis colligitur, quia iudex debet iniurias subditorum vindicare; ipse autem subditus non est obligatus ad petendam, aut
33 quærendam vindictã. Loquitur autem de iudice creato, non autem de Deo, vt constat ex litera. Inquit enim punitionem, vt spectat ad publicam iustitiam, pertinere ad cõmutatiuam: tum etiam quia cum Deus nullo debito, & vinculo obligationis ad vindictã sumendam adstringatur, iuxta doctrinam ipsius, non potest vindicatio in eo ad iustitiam
Ratio. commutatiuam pertinere. Ratio verò, ob quam S. Thomas rectè dixit, in eo deficere veram, & propriam virtutem iustitiæ, cui non incumbit ratio debiti erga alterum, ex ipsa natura virtutis iustitiæ desumenda est; nam iustitia est virtus illius, qui inter se, & alterum seruat æqualitatem; iure autem ipso naturali quisque debet inter se, & alterũ seruare æqualitatẽ, licèt alterius ad se non ipse, sed alter debeat eam seruare, hoc est; cũ aliquis operatur ex iustitia erga alterùm, ex suo aliquid alteri dat, sine quo iustus cum altero non esset; hoc autem, iure ipso naturali, quisque facere debet: at verò nemo vllo iure adstringitur ad hoc, vt secum iustum, & æquale ab altero seruetur, quia nullus debet accipere ab altero aliquid, vt ille iustitiam seruet cum eo; neque efficere debet, vt in eo secum iustitia seruetur, quia condonare illud potest, & tunc cessabit iustitiæ ma
Tertio. teria, & operatio in altero. Rectè igitur dixit S. Thomas, de ratione iustitiæ esse debitum in eo, qui ex iustitia operatur, & hæc satis pro confirmatione prioris partis nostræ sententiæ. Iam verò posteriorem sequenti capite exponamus, & confirmemus.

Posterior pars nostræ sententiæ.

CAPVT V.

34 EX Doctoribus allegatis disputat. 5. capit. 2. qui plane docent, Christi satisfactionem pro nobis fuisse quidem æqualem, condignam, & perfectam, non ex acceptatione, & fauore Dei, sed ex dignitate satisfacientis, pauci sunt, qui dixerint, eam fuisse ex rigore iustiSatisfactionem Christi fuisse ex rigore iustitiæ. tiæ, atque ex eodem rigore Christum meruisse apud Deum nostram redemptionem; hoc enim pactò solùm loquuntur Capreolus in 4. dist. 15. quæst. 1. artic. 3. ad 1. Aureoli contra primam conclusionem. Ferrarien. 4. contra Gentes capit. 55. Veg. lib. 7. super Concilium cap. 8. cæteri verò omnes eo loco à nobis allegati, hoc modo loquendi nõ vtuntur, sed solùm docent, Christum satisfeciſſe pro nobis condignè, & perfectè. Porrò S. Thomas in hoc articulo 2. ad 1. inquit perfectam satisfactionẽ eam esse, quæ nulla indiget acceptatione creditoris, & condonatione debiti, sed ex se æqualis est. Et quanuis nonnulli ex ipsis aliquas postulent conditiones ad hoc genus satisfactionis; tamen nullus illorum eo modo loquendi: *Ex rigore iustitiæ*, vsus est, præter allegatos Doctores, cum de Christi satisfactione loquuntur: vt vel inde videant prædicti Theologi, quàm parum antiqua sit, & communis in scholis opinio, quam ipsi vnanimi consensu scholasticorum confirmare moliuntur: nam modus ille loquendi, *ex rigore iustitiæ*, recens est in schola, siquidem à tempore solum Aureoli originem traxit, ille enim (vt refert Capreo- 35
lus quæstione citata, articul. 2. in argumentis contra primam conclusionem) cõtendit probare, quenlibet nostrum ex gratia Dei posse satisfacere pro suo peccato ex rigore iustitiæ, quia ad hoc solum requiritur, vt homo exhibeat Deo satisfactionem tantæ bonitatis, quantæ malitiæ erat peccatum contra ipsum commissum. Respondet autẽ Capreolus artic. 3. hoc non sufficere, sed requiri etiam alias conditiones; quas, inquit, solũ conuenire satisfactioni Christi. Ioannes etiã Ioann. Medina. C. de pœnitentia, tract. 3. quæst. 1. Medin. ob defectum harum conditionũ nititur probare, Christi satisfactionem non fuisse ex rigore iustitiæ.

Cæterùm tam ipse, quàm alij, qui hoc modo loquendi vtuntur, nõ tractant, an nostra, 36
aut Christi satisfactio fuerit ex iustitia pro- Explicantur prædicti auctores.
priè, hoc est, ex iusticia, quæ ponitur virtus propria, & peculiaris; sed meo iudicio idem omnino intellexerunt per satisfactionẽ de rigore iustitiæ, cp antiqui per satisfactionẽ perfectam, & æqualem, nulla condonatione, & remissione Dei indigentem; nullus enim hactenus dixit, in Deo esse attributum iustitiæ commutatiuæ: nullus præterea dixit, Dei ad Christum, vel ad nos in acceptanda illius, aut nostra satisfactione, fuisse iustitiam distributiuam, neq; video, qua ratione id asserere potuisset: denique nullus ex illis aliud genus iustitiæ propriè in Deo, aut Christo excogitauit. Qua igitur ratione permoti Theologi huius ætatis, aut qua necessitate cõpulsi, vt adstruerent opinionem, quam nullus ex precedentibus hactenus docuit, in tot tricas (vt supra vidimus) se coniecerunt? Certè non alia de causa in hanc sententiã adducti sunt, quàm ipso sono verborum, quia nonnullos

nullos audierunt dicentes, Christum ex rigore iustitiæ satisfecisse. At considerare certè debuissent, iustitiam interdum sumi latiori significatione, non pro virtute propria iustitiæ, sed pro iustitia generali, vt diximus
37 1. part. disput. 85. cap. 7. & capite sequenti nunc ostendemus. Præterea rigor in hac parte non sumitur à Theologis pro verbi, aut vocis proprietate: quis hoc non videat? sed pro seueritate in exactione debiti, absque vlla condonatione, & remissione, quæ fiat à creditore: nam satisfactio, quæ ex se non sufficit, neque æquat debitum, nō potest dici rigida, quia non est exacta: contrà verò illa, quæ ex se sufficit absque vlla cōdonatione, in suo genere dicitur facta secundum rigorem iuris. Dixi, in suo genere, siue illa fuerit in materia iustitiæ, siue solùm per modū meriti condigni exhibeatur.

Posterior pars veræ sententiæ exponitur

Concludamus igitur cum omnibus Theologis à nobis allegatis in illa disputatione 5. capite 2. posteriorem partem nostræ sententiæ, nimirum satisfactionem Christi vsque adeò fuisse condignam, & exactam, vt seruato rigore iuris in suo genere nihil ei defuerit, imò verò infinitè copiosa fuerit, in suo inquā genere, quia hæc satisfactio non fuit in genere iustitiæ propriæ, eo quòd non fuit
38 circa materiam propriā illius: fuit autem in genere meriti, & æqualitas eius secundum dignitatem pensari debuit. In hoc igitur genere vsq; adeò perfecta fuit, vt rigore iuris seruato fuerit etiam copiosa. Rigor autem iuris in eo fuit, vt ex parte Dei, qui in hac causa erat instar creditoris, nulla intercesserit condonatio, & remissio gratuita vllius debiti peccati, pro quo ei satisfactio à Christo exhibebatur: sic enim seueritas iudicij, & rigor solutionis in proprio genere seruatur. Sanè verò cū in ea satisfactione fuerit æqualitas secundum dignitatem, imò verò infinitus excessus supra æqualitatē, & omne æquale sit iustū, rectè dicitur in ea solutione fuisse iustitiæ rigorē seruatum, sumpta iustitia, non pro peculiari virtute, de qua hactenus egimus, sed generali quadam ratione pro æqualitate.

Suadetur prædicta sententia.

Hanc verò partem sententiæ nostræ sic explicatam mihi semper persuasam habui, tùm quia hoc pacto retinere possumus modum loquendi Recentiorum, & ad illum defendendum nihil aliud exposcimus, quam antiqui Theologi postularut, nimirū vt nulla intercedat Dei condonatio, qua aliquid
39 ex debito gratis remittatur: tùm etiam, quia hoc modo non cogimur hanc satisfactionem in materia iustitiæ propriæ collocare, ex quo mille difficultates emergunt, vt suprà ostendimus, & sequenti disputatione monstrabimus. Porrò autem satisfactionem Christi hoc sensu fuisse ex rigore iustitiæ, probatum iam est à nobis disputatione 5. & 6. cùm enim ibi ostenderimus, satisfactionē Christi fuisse condignam imò infinitam, efficitur, nihil debiti contractum ex peccato fuisse à Deo gratis remissum, aut condonatū sine condigna satisfactione nostram autem satisfactionem ex gratia Dei non esse perfectam, ac proinde neque secundum rigorem iustitiæ, & æqualitatis, inde probauimus disput. 2. cap. 5. quia non satisfacimus pro toto debito peccati, sed aliquid illius absque vlla nostra satisfactione gratis condonatur, & remittitur.

Qualis fuerit virtus in Christo circa satisfactionem exhibendam pro peccato nostro?

CAPVT VI.

RELIQVVM Est, vt explicemus, ex qua virtute satisfecerit Christus, vtrùm ex religione, an ex pœnitentia supponimus autē tanquam certo certius, & iam a nobis plus satis confirmatum non fuisse in Christo virtutem iustitiæ propriæ erga Deū, sicut etiā neque Dei erga ipsum: idemq; de nobis, cū satisfacimus pro peccato, dicendum est. Ex quo sequitur, iuxta sententiam eorum, qui dicunt, virtutē illam, qua Christus directè ferebatur in compensationem Deo faciendam pro iniuria peccati nostri contra ipsum commissi ad iustitiam pertinere, nō esse partem subiectiuam iustitiæ, hoc est, speciem aliquam illius, in qua eius ratio integra, & perfecta reperitur, sed partem potestatiuā, quæ aliquo modo deficiat à ratione iustitiæ propriæ, retinet autem quendam modum, formam, aut similitudinem iustitiæ, nempe esse ad alterum: nam, vt diximus capite 4. ex sententia S. Thomæ 2. 2. quæst. 80. artic. 1. virtus, quæ est ad alterum, tunc deficit à vera, & perfecta ratione iustitiæ, & [illegible] potestatiua, non subiectiua illius, quoties aut non reddit æquale alteri, aut non est debitū 41
reddendi æquale. Porrò autem, vt dicamur reddere æquale alteri, quale iustitia requirit, oportet, vt id quod reddimus, sit in cōmoditatē illius, vt ibidem diximus, defectu

40 Præmittitur fundamentum quoddam

cuius

cuius, cùm reddimus Deo vota, non operamur ex iuſtitia ꝓpriè, ſed ex religione, quæ eſt pars poteſtatiua iuſtitiæ deficiens ab ea, quia licèt æquale reddamus Deo, illud tamẽ non eſt in cõmoditatem ipſius: ſic ergo, quãuis Chriſtus reddiderit Deo æqualem ſatisfactionem, imò copioſam pro noſtro peccato, & debitũ habuerit reddendi illã, ni mirũ ex præcepto, nihilominus virtus, quæ in illo reſpicit hanc compenſationem, & ſatisfactionẽ, ſi ſub iuſtitia contineatur, nõ potuit eſſe iuſtitia propriè, ſed pars poteſtatiua illius: in nobis autẽ eſt etiã pars poteſtatiua, & nõ ſubiectiua, nõ ſolũ ea ratione, ſed quia non reddimus Deo æqualem compenſationem, vt diſputatione 2. probauimus.

Quis poſſet eſſe modus philoſophandi.

Hoc igitur modo poſſet aliquis cum Recentioribus ita philoſophari, vt diceret, prędictam virtutem in Chriſto, aut eſſe religionem, ſub qua ipſi conſtituunt pœnitentiam, aut eſſe eiuſdem rationis cum habitu pœnitentiæ, nõ (ſicut illi aſſerunt) vt ſit ſub iuſtitia, tanquam pars ſubiectiua illius, retinens integram, & veram rationem eius, ſed ita vt ſit poteſtatiua pars retinens aliquam formã ipſius, vt dictum eſt. Et ſanè Marſil. in 4. q. 10. ad 6. argumentum principale inquit, eãdem virtutem iuſtitiæ, quæ eſt in ijs, qui peccare poſſunt, & per eam ſatisfacere Deo, fuiſſe perfectiſsimam in Chriſto, ſed in eo non fuiſſe dictam pœnitentiam, quia ipſe Deum offendere nõ potuit. Ex quibus verbis aliqui colligunt, eandem virtutem in Chriſto, & in nobis fuiſſe ad ſatisfaciendũ pro noſtris peccatis, ſed in nobis alio nomine vocari, nempe, pœnitentiam, quæ denotat ordinem ad propriũ peccatum; in Chriſto autem hoc nomine non appellari. Porrò autem hanc eſſe in Chriſto virtutem religionis ſuaderi poteſt, quia per eam contendit reddere Deo honorem ablatũ per peccatum, quod videtur proprium obiectum religionis. Eſſe autem eiuſdem rationis cum virtute pœnitentiæ, probatur, quia ſicut virtus pœnitentiæ ad hoc tẽdit, vt reddat Deo æqualem compenſationẽ pro peccato proprio, ita etiam virtus illa in Chriſto ad eandem compenſationem Deo reddendam refertur. Parum autem refert, quòd in Chriſto referatur ad compenſationem pro peccato alieno, in nobis autem pro peccato proprio, cùm eadem ratio vtrobique eſſe videatur, ſiquidem eadem iuſtitia ſatisfacit in nobis pro debito proprio, & pro alieno, quando pro illo nos obligamur.

Marſil.

42

Ratione ſuadetur.

43

Quorũdã iudiciũ nõ probatur.

Aliqui Theologi noſtri temporis ægrè admodum ferunt hanc opinionem, quòd contra communem omnium ſententiam virtus pœnitentiæ Chriſto tribuatur. Verũ cũ prædicti Autores cum Marſ. aduertant, nõ eſſe vocandam pœnitentiã, quia virtus illa hoc nomine nuncupata denotat ordinem ad proprium peccatum, quod in Chriſto nõ fuit, non eſt cur Theologi memorati in prędictam opinionem tã acriter inuehãtur. Nihilominus cẽſeo primũ, nulla ratione Chriſtũ ſatisfeciſſe Deo ꝓ nobis, aut ex virtute religionis, aut ex virtute, quæ eſſet eiuſdem ſpeciei cũ ea, quæ in nobis habet nomẽ pœnitẽtiæ. Primũ quidẽ nõ ex virtute religionis, quia ſatisfactio, quã Chriſtus pro nobis exhibuit, per omnia ſua opera, nõ habuit rationẽ cultus propriè, qui eſt materia neceſſaria religionis, ſicut neque peccata omnia, pro quibus ſatisfecit, erant cõtra cultum peculiarẽ, quem poſtulat religio, alioqui omnia eſſent ſacrilegia propriè, & ita aut non eſſẽt cõtra alias virtutes, aut in quolibet illorũ eſſet dupiex ratio, & ſpecies peccati, quæ duo manifeſtè abſurda ſunt. Hoc autẽ intelligo, niſi ex voto, aut iuramento Chriſtus ſe obligaſſet ad ſatisfaciendum Deo. Excipio præterea à mortem Chriſti, quæ habuit veram rationem ſacrificij, & quædam alia opera religionis, vt orationem, &c. & loquor de quouis opere, quo Chriſtus ſatisfecit pro nobis, ea ſolùm ratione, qua pro nobis ſatisfecit. Præterea nõ ſatisfeciſſe Chriſtum ex virtute eiuſdem rationis cum virtute pœnitẽtię, quę eſt in nobis, probatur, quoniam quemadmodum inter homines, quamuis vnus poſsit ſatisfacere ꝓ alio, ſuſcipiens in ſe onus ex cõtractu, quando reſtitutio facienda eſt pecunia, aut re pecuniã æſtimabili, ex eadem virtute iuſtitiæ ſatisfaciat: attamen quando ſatisfactio facienda eſt ob delictum, non pecunia, nec re pecunia æſtimabili, ſed actu proprio illius, qui offendit, nemo poteſt ex eadẽ virtute iuſtitiæ pro illo ſatisfacere, ſed ſolùm ex alia virtute pro illo intercedere, vt ei offenſa ex parte, aut omnino condonetur, & id condignè ab offenſo impetrare. Sic etiã in re propoſita, Chriſtus non potuit Deo pro nobis ſatisfacere ex eadem virtute, ex qua nos Deo ſatisfacere cõtendimus: nam cùm ſatisfactionis obligatio in nobis ortum habuerit ex delicto, cui nos ſatisfacere non poſſumus, niſi actu proprio ex auxilio gratiæ ipſius Dei cum eo reconciliemur, hoc genus, & modus ſatisfactionis ita nobis proprius eſt, & (vt ita dicam) perſonalis, vt nõ potuerit Chriſtus idem onus in ſe ſuſcipere pro nobis ex contractu, aut fidelitate; ſed hoc ſolùm pro nobis efficere potuer-

Præcedẽs ſententia reijcitur. Primo.

44

Secundo refutatur.

45

tuer-,

tuerit, vt impetraret nobis merito suo condigno auxilium gratiæ, quod ipso etiam peccato amiseramus, tùm etiam gratiam ipsam habitualem in sacramentis, aut alio modo, vt iustificaremur, & hac sola ratione pro nobis satisfacere diceretur, hoc est, ita dignè apud Deum mereri, vt merito suo condignè impetraret nobis id, quod ob delictum amiseramus, quo tandem cum Deo reconciliati, 46 iam amplius ei offensi non essemus. Ad hoc autem præstandum non mouebatur Christus virtute aliqua speciali, quæ esset in ipso, veluti in nobis pœnitentia, quia per pœnitẽtiam seruamus nos aliquam iustitiam inter nos, & Deum: Christus autem (vt diximus) hanc iustitiam seruandam in se suscipere nõ potuit, neque inter se, & Deum seruauit iustitiam, compensando aliquod damnum à se illatum, vt constat: sed ea solum iustitia, seu potius iustitiæ modus intercessit inter Christum, & Deum, vt sua opera ei obtulerit, tanquam æquale pretium, ratione condignitatis, quo emeret à Deo gratiæ dona, quæ homines amiserant, & quibus cum ipso Deo reconciliandi erant; & ideò dicta fuerunt opera satisfactionis, quatenus non obstante offensa, & peccato, quod homines commisserant contra Deum, illis omnem gratiam pro eius remissione, obtinuit, ac si ipsi satisfecissent pro illo.

47 Deinde dico, nullam esse peculiarem virAutorisẽ tentia. tutem in Christo ad satisfaciendum, aut merendum hoc modo pro nobis; quia sicut in nobis non est virtus peculiaris, qua velimus bonis operibus, & meritis emere nobis cœlum, sed ipsis bonis operibus, quæ ad varias pertinent virtutes, illud emimus: eadem ratione nõ est in Christo peculiaris virtus cõstituenda ad emendum nobis gratiæ dona, sed bonis operibus, quæ pro nobis obtulit ex beneuolentia, & misericordia erga nos, Additamentum. id effecit. Addo postremò, etiamsi in Christo esset virtus illa specialis constituenda, non opus erat Christo, ex illius peculiari affectu operari, vt diceretur per merita sua oblata pro nobis secundùm rigorẽ satisfacere: nam hoc ipso, quòd ex affectu charitatis postularet pro nobis à Deo gratiam, illam condignè secundùm rigorem mereretur; & ita secundùm rigorem diceretur eam nobis emere, & pro nobis satisfacere, vt cum Deo reconciliaremur.

(.?.)

Diluuntur argumenta prioris sententiæ.

CAPVT. VII.

RESTAT, vt argumenta prioris opinionis quæ primo capite allata sunt, diluamus, & ex eorũ solutione nostram sententiam magis, ac magis elucidemus. Ad testimonia omnia, quibus aduersarij in secunda parte suæ sententiæ probant, Christum ex iustitia proprie satisfeciſſe, eodem modo respondẽdum est, sicut 1. par. disputatione 85. capite 7. respõdimus ad alia similia, quibus contendebant primam partem confirmare, nempè in Deo esse iustitiam propriè. Dicimus itaque, illis omnibus testimonijs, quatenus eis denotatur aliqua æqualitas iustitiæ inter meritum Christi, & redemptionem, quam nobis à Deo impetrauit, non satis probari, Christum ex iustitia propriè exhibuisse Deo satisfactionem pro nobis, sed eis solùm significari exactam, & copiosam dignitatem operum Christi, quibus nobis meruit redemptionem, & libertatem, impetrando nobis dona gratiæ: hæc enim æqualitas rectè dicitur iustitiæ, generali quadam ratione: nam iustitia est etiam generalis virtus, & dicitur de omni virtute, quatenus etiã seruat æqualitatem aliquam operis cum regula rationis, vt ibidem diximus. Neque verò hac ratione prædicta testimonia interpretabimur per metaphoram: nam cùm dicimus, non intelligi de iustitia proprie, aduerbiũ *Proprie* non vsurpamus contra *Metaphoricè*, sed contra *Communiter*, vt ibidem fusiùs explicauimus: quòd si negantes inter Christũ & Deum iustitiam proprie, non possemus alio modo illam constituere sine metaphora, potiùs explicanda essent testimonia metaphoricè, quàm Deo tribuẽda iustitia proprie, quæ in sua formali ratione manifestè imperfectionem aliquam includit, vt in ea disputatione demonstratum est.

48 Ad testimonia responsio.

49 Confirmatio.

Hoc modo responderi potest ad testimonia Patrum, quę in 1. cap. allata sunt; nec non 50 ad testimonia scripturę responderi posset, si Ad testimonia Patrũ, & Scripturæ. illis aliquo modo denotaretur, Christum ex hibuisse pro nobis iustam satisfactionem, & ideò ex iustitia pro nobis satisfeciſse. Verùm ex testimonijs ibi citatis solum est illud ad Rom. 5. *Ad ostensionem iustitiæ, &c.* ex quo id aliquo modo colligi videtur. Dixi, aliquo modo, nempè si per iustitiam intelligamus cum aliquibus iustitiam Dei, qua iustus est, & ser-

Primũ teſtimoniũ explicatur.

& ſeruat nobiſcum æqualitatẽ, ſic enim iuſtitia Dei videtur reſpondere iuſtitiæ Chriſti, qui iuſtè nobis obtinuit remiſsionẽ peccatorum per gratiam. Hoc autem modo nihil etiam probat teſtimoniũ illud; nam per iuſtitiam Dei intelligere debemus fidelitatem, eoquòd promiſit pro meritis Chriſti tribuere nobis gratiam ſuam in qua etiam promiſsione implenda aliquã ſeruauit æqualitatem, ob quam rectè dici potuit oſtendere iuſtitiam ſuam, cùm fidelitas ſit pars iuſtitiæ poteſtatiua. Tum etiam ob æqualitatem,

51 quam diximus. Quòdſi cum alijs interpretamur de iuſtitia punitiua, planè conſtat, illam non eſſe in Deo propriam iuſtitiam, ſed partem poteſtatiuam illius, vt capit. 4. dictum eſt. Si verò cùm alijs intelligamus per ſuam iuſtitiam, ſanctitatem, qua iuſtificat impios, dicitur enim ſtatim. *Vt ſit ipſe iuſtus, & iuſtificans, &c.* teſtimonium hoc omnino extra rẽ

Quorundam illatio reprobatur.

adducitur. Quod verò addunt aduerſarij, ſi Chriſtus non meruiſſet ex iuſtitia propriè, fore, vt gratis mortuus fuiſſet, hoc eſt, ſine vtilitate, quis non videat, friuolum valdè eſſe? nam cùm Chriſtus ſatisfecerit condignè, & copioſè per modum meriti, etiamſi in eo modo ſatisfaciẽdi non fuerit iuſtitia propriè, maximæ ſanè vtilitatis cenſeri debet ſatisfactio eius, ſiquidem ea condignè nobis impetrauit id, quod primus parens nobis

Secũdum teſtimonium reijcitur.

perdiderat. In ſecundo verò teſtimonio nulla etiam mentio fit iuſtitiæ Chriſti, nã quòd meritum eius comparetur merito Adæ, & præferatur illi, non probat, ex iuſtitia propriè Chriſtum meruiſſe: præſertim cùm primus parens non meruit ex iuſtitia propriè, inficere ſuam poſteritatem, neque vllus hactenus id dixit, ſed ſecundùm rigorem dignitatis id ſolùm meruit, quem etiam rigorẽ tribuimus merito Chriſti. Similiter & illud

52 tertium teſtimoniũ 1. ad Cor. 1. fruſtra addu

Tertiũ teſtimoniũ explauditur.

citur. Nam cum dicitur Deus factus nobis iuſtitia, per iuſtitiam intelligunt omnes ſanctitatem, ita, vt ibi iuſtitia, & ſanctificatio idem ſit. Sic intelligunt Græci omnes cum Chryſoſtomo, & ex Latinis Hieronymus, Ambroſius, & Anſelmus, & Recentiores omnes in eum locum. Quo autem pacto modus ille loquendi. Nihil obſtet, quominùs neceſſaria ſit iuſtitia nobis inhærens, qua formaliter iuſti reddamur, & ipſa ſola iuſtitia Chriſti ad hoc non ſufficiat explicauimus 1. 2. diſ

Quartum teſtimonium refutatur.

putat. 202. cap. 5. Multò minoris momẽti eſt locus ille ad Coloſ. 1. cum ibi nullum verbũ ſit, quod iuſtitiam erga Deum indicet, niſi in commentario, quod aduerſarij ex ſuo ſenſu addiderunt. Quod enim Chriſtus deleuerit chirographum, & expoliauerit infernum, non ſatis eſt, vt colligamus, id feciſſe ex iuſtitia propriè, ſed id optimè dicitur feciſſe merito paſsionis ſuæ. Quid autem intelligatur per chirographum, & quo pacto dicatur Chriſtus morte ſua expoliaſſe principatus, diſputatione 77. capite. 6. dicemus.

Superſunt dumtaxat argumenta, quibus 53 Ad duo alia argumenta reſponſio.

in eadem ſecunda parte prædictæ opinionis probabatur, poſſe contingere, vt iuſtitia inter duos nõ ſit eiuſdem rationis in vtroque, ſed in altero diſtributiua, in altero legalis, aut commutatiua. Ad prius dicimus, in eo exemplo adducto eſſe iuſtitiam eiuſdem rationis in vtroque extremo, nempè in ciue pugnante pro patria, & in principe remunerante laborem, & operam illius; eſt enim eadẽ æqualitas dati, & accepti, quã vterq; ſeruat, nempè laboris cum mercede, & mercedis cum labore: hæc autem eſt vnius ad vnum, quæ propria eſt commutatiuæ, impoſsibile autem eſt, eandem æquilitatem à duobus ſeruatam inuerſo ordine conſtituere diuerſam iuſtitiam in eis. Quare exiſtimo, ciuem pugnantẽ pro patria, ſi nõ tenetur pugnare gratis, ſed pro mercede, ex iuſtitia commutatiua inire cum principe contractum locationis, quia locat operas ſuas illi, & ita principem ſeruare æqualitatem iuſtitiæ commutatiuæ ex contractu conductionis; nam idẽ contractus, qui ex parte ciuis eſt locatio, ex parte principis eſt conductio, eiuſdem tamen iuſtitiæ. Quis autem dicat, principem, dum remunerat laborem 54
ciuis ſecundùm æqualitatem, ſeruare iuſtitiam diſtributiuam, cum ſeruet æqualitatẽ vnius cum vno, nempe mercedis cum labore, & nullam æqualitatem proportionis reſpiciat, ſi autem aduerſarij velint, illã æqualitatem proportionis non eſſe neceſſarium obiectum iuſtitiæ, ſed æqualitatem vnius ad vnum, poſſe eſſe obiectum illius, vt in mercede, & labore fabricentur ſibi aliud genus iuſtitiæ diſtribitiuę, aliam diſinitionem, denique aliam philoſophiam moralẽ, relictã ea, quam ex Ariſtotele, & alijs accepimus, & hactenus tenuimus, hoc ſolo controuerſia omnis ceſsabit. Quòd verò S. Thomas 2. 2. quæſt. 58. artic. 6. conſtituit S. Thomæ Explicatur.
iuſtitiam legalem peculiarem virtutem, qua tenus ordinatur ad bonum commune, hac ratione ipſe explicat, vt pro materia habeat reliquas omnes virtutes, quatenus conducunt ad bonam conſeruationem Reipublicæ, & hac ratione, tam in principe, quàm in ciue conſtituitur hæc virtus à S. Thom. 55
verùm

verùm hæc iuſtitia legalis non verſatur circa cõmutationem inter Principem, & ſubditos,
55 ſed in obſeruatione legum, & ideò legalis dicitur: nam quoties ciuis operas ſuas locat ad reędificandos muros pro conſeruanda republica, nõ debet dici iuſtitia legalis, ſed cõmutatiua. Deniq; ſi in hoc caſu in ciue eſſet iuſtitia legalis, in Principe etiam remunerante deberet eſſe, quia eadem ratio videtur vtriuſq; pro bono cõmuni. Porrò autem quia ciuis cum republica (vt inferiùs videbimus) init cõtractũ ſocietatis, in quo ſecundùm proportionẽ cum alijs ciuibus debet conferre operas ſuas, & ex bonis ſuis, vt gaudeat etiam bonis cõmunibus, ſecũdùm eandem proportionem tribuere (quod pertinet ad iuſtitiam diſtributiuam, vt ibidẽ dicetur) quotieſcũq; ipſe debet abſq; ſtipendio pugnare pro republica, aut ali quid aliud ex ſe conferre, id faciat ex iuſtitia diſtributiua, ſicuti ſocius confert in ſocietatem.

56 Ad poſterius argumẽtum fatemur quidẽ, non ſemper eſſe mutuã iuſtitiam in vtroq; extremo, quia non ſemper in vtroq; eſt obligatio, ſed in altero tantùm: tamen quoties in vtroq; eſt iuſtitia, debere eſſe eiuſdẽ rationis. Etenim ſi in vtroque ſit debitum, & cadẽ inter vtrũq; æqualitas, quæ mutuò ab vtroq; reſpiciatur, nõ poterit nõ eſſe in vtroque eadem iuſtitia, nam iuſtitia ex æqualitate ſeruata conſtituitur: tunc autẽ quiſque eandem ęqualitatem erga alterum ſeruabit. Quod ſi in vno tantùm ſit debitũ, ille tantũ reſpiciet, & ſeruabit ęqualitatẽ; nemo enim ſeruat æqualitatem ſine debito ſeruandi illam, neq; habet debitũ in materia iuſtitię, niſi ſeruandi ęqualitatem, vt cap. 4. monſtratum eſt. Hoc autem contingit in omni reſtitutione ex debito: namque ille ſolùm, qui fecit damnum, & reſtituit, ſeruat æqualitatem, & debitum habet, ac proinde ille ſolus ex iuſtitia operatur: qui autem recipit ęquale, non dicitur ſeruare æqualitatem, neque ex iuſtitia operari, quia non habet debitum recipiẽdi, quod ſibi ablatum eſt, & ideò vindicatio ex parte læſi non conſtituitur pars ſubiectiua iuſtitiæ, ſed poteſtatiua, deficiẽs ab integra, & propria ratione iuſtitiæ, vt
57 capit. 4. ex doctrina Sanct. Thomæ oſtendimus.

Ad poſteriùs.

Prætereà iuſtitia diſtributiua tãtùm eſt ex parte eius, qui bona diſtribuit: ex parte verò eorum, qui recipiunt partem per diſtributionem, nulla iuſtitia intercedit hoc ipſo, quòd aliquid ab alio recipit pro æqualitate ſecum ab illo ſeruanda in ſola diſtributione. Nam qui, vt propoſitum præmium præ alijs conſequatur, vult currere in ſtadio, aut pugnare in agone, nullam ſeruat iuſtitiam cum eo, qui præmia diſtribuit, vt aduerſarij fatentur; cum ipſo tamen in diſtributione ſeruatur iuſtitia diſtributiua, quia ille, qui currit, aut pugnat, nec debet rectè, nec malè currere, aut pugnare, neque hoc, aut illo modo, ſed vt libuerit, ac proinde ipſe non debet cum eo, qui prędmia diſtribuit, aut cũ republica æqualitatem vllam dati, & accepti ſeruare, ſed tantùm ius ſibi aliquod comparare ex volũtate, & promiſſione eius, qui prędmia propoſuit. At verò in contractibus, in quibus ex vtraque parte ſeruatur iuſtitia, & interuenit datum, & acceptum, ſi ex vna parte eſt diſtributiua iuſtitia, ex altera etiam parte eſſe debet. Huiuſmodi eſt contractus 58
ſocietatis, in quo plures ſocij conueniunt, & Exemplũ.
vnuſquiſque certa proportione in ſocietatẽ aliquid confert, vt lucrum eadem proportione cum alio accipiat: nam cum in his contractibus non attendatur ęqualitas vnius rei cum vna re, ſed plurium cum pluribus, nempe duorum capitalium, aut duarum operarum, cum duobus lucris; & ęqualitas ſit inter duas proportiones, vt quam habet capitale vnius cum capitali alterius, aut opera vnius cum opera alterius, eandem habeat lucrum vnius cum lucro alterius: ex vtraque parte eſt iuſtitia diſtributiua in dato, & accepto: ſicut in contractibus dati, & accepti ſecundùm ęqualitatem vnius cum vno, ex vtraque parte eſt iuſtitia commutatiua, vt inferius dicemus.

Hinc etiam conſtat, quam iuſtitiam ſer- 59
uet miles cum Principe, & Princeps, cum mi Conſectalite ratione mutui contractus. Nam ſi con- rium.
ſideres ſtipendium, quod ſingulis menſibus ſignatum eſt militi, eſt iuſtitia commutatiua ex vtraque parte in eodem contractu, qui ex parte militis dicitur locatio operarum, ex parte Principis dicitur conductio earundem. Si verò conſideres ius, quod habet miles ad diuiſionem ſpoliorum ſecundùm leges, eſt mutua iuſtitia diſtributiua, veluti in contractu ſocietatis. Et de ciue eodem modo cum republica dicere poſſumus: nam ſicut militi datur pars aliqua ſpoliorum ſecundùm proportionem aſsignatam, ita etiam ipſe confert in illam ſocietatem operas ſuas cum alijs in eadem proportione, in qua cum illis partem recipit, & ciuis eodem modo iuxta proportionem cum alijs confert aliquid in rempublicam, veluti in ſocietatem.

Verùm obijciat nobis aliquis Ariſtote-

Obiectio ex Ariſto.

lem, qui libro. 5. Ethicorum, capite. 4. inquit, iuſtũ, quod eſt in cõmertijs, eſſe ęquũ quoddam; iniuſtum autem eſſe iniquũ, non illa comparatione, de qua præcedenti capite dixerat, nempè geometrica, quæ propria eſt iuſtitiæ diſtributiuæ, ſed arithmetica, quæ eſt vnius ad vnum: cùm igitur ſocietas ſit contractus quidam, & cõmercium, ſequitur, in illa ſeruari iuſtitiam commutatiuam inter ſocios, quæ quidem eſt in æqualitate arithmetica, quæ eſt vnius ad vnum. Reſpondeo, per cõmercia, Græcè συναλλάγματα, intelligere Ariſtotelem eo loci, non ſolùm contractus ciuiles, qui poſiti ſunt in mutua obligatione dandi; ſed etiam intelligere cuiuſuis damni illati reſtitutionem, & ita ſubdit Ariſtoteles, nihil referre, an prauus pro bono damnum intulerit, vel iniuriâ fecerit, ſed ſolùm in hoc genere iuſtitiæ cõſiderari damnum, quod reſarciendum eſt: quare inferius hoc iuſtum arithmeticum vnius ad vnum vocat Ariſtoteles iuſtum emẽdatiuum, quod eſt medium inter damnum, & lucrum: iuſtum autem ſeruandum in ſocietate ſecundùm propertionem, non eſt emendatiuum, nempè damni. Tùm etiam cùm ibi loquatur de iuſto, quod eſt circa æqualitatem arithmeticam, & iuſtum ſocietatis ſeruandum inter ſocios, ſit ſecundùm æqualitatem geometricam, planum eſt, nõ loqui de quauis iuſtitia ſeruanda in contractu, ſed tantùm de illa, quæ eſt emendatiua damni, quæ quidem ſolùm eſt inter duo, vt conſtat.

60

Reſpõſio.

61

Cõcluſio.

Denique in omni contractu, in quo eſt datum, & acceptum, non poteſt non eſſe iuſtitia ex vtraque parte, aut commutatiua, aut diſtributiua, vti explicatum eſt: nam ex vna parte diſtributiuam conſtituere, ex alia verò commutatiuam prorſus, eſt inauditum, vt dixi capite 4. Ratio verò, ob quam eſſe debet iuſtitia ex vtraque parte, eſt, quia ex vtraque parte eſt datum pro accepto: nam quanuis ille, qui emit, liberè emat, quia nulla obligatione adſtringitur ad emendum, tamen poſito, quòd velit contrahere, debet tantùm dare, quantum accipit, & ita, ſi deciperet alium, non ſeruaret iuſtitiam.

Rario.

Hæc fuſiùs dixi, quâm præſens controuerſia poſtulabat, præter conſuetudinem, & ingenij mei propenſionem, cum ad materiam potius de iuſtitia pertineant. Venia tamen nobis danda eſt, qui, vt Recẽtiorum obiectionibus occurreremus, hæc omnia lõgius perſecuti ſumus: nam vulgus Theologorum facilè his argumentis, & exemplis deludi poſſet, niſi rem ad ſua principia reducentes, veritatem ei penitius aperiremus. Colligamus igitur ex dictis, inter duos quidẽ ita poſſe eſſe iuſtitiã, vt in vtroq; erga alterũ non ſit, ſed in altero tantũ: at verò fieri non poſſe, vt in vtroq; ea ſit, ita, vt in vno ſit cõmutatiua, in altero diſtributiua: quia in vtroque eiuſdẽ rationis eſſe debet. Quod autem dicebatur, accidere poſſe, vt extrema iura nõ ſint eiuſdem rationis, falſum omnino eſt, nam cùm ſit eadem æqualitas vnius erga alterum, & contrâ, non poteſt non eſſe obiectum eiuſdẽ iuſtitię in vtroque. Quod ſi altera perſona ſit altioris ordinis, vt diuina, efficiet, vt perſonæ creatæ ad illam non poſsit eſſe iuſtitia, neque contrâ, vt iam ſatis probatum eſt, tùm in hac diſputatione, tùm etiam 1. part. diſputatione illa 85. & 86. & iterum 1. 2. diſputation. 223.

An Chriſti ſatisfactio pro nobis habuerit quatuor priores conditiones, quæ in ſatisfactione ex iuſtitia eſſe ſolent? Diſp. 8.

Prima conditio ſatisfactionis ex rigore, nempe, vt ſatisfactio exhibeatur ex propriis, iuxta aliorum opinionem expenditur, Cap. 1.

Prior pars veræ explicationis, & intelligentia cõditionis prædictæ, Cap. 2.

Poſterior pars, explicationis, & intelligentia prædictæ conditionis, Cap. 3.

Circa ſecundam conditionem ſatisfactionis ex rigore, videlicet, vt ſit ex bonis, quæ non ſunt ſub dominio creditoris, prior difficultas examinatur, Cap. 4.

Poſterior difficultas circa eandẽ cõditionẽ, Cap. 5.

Tertia conditio ſatisfactionis ex rigore, nempe, vt fiat ex nõ debitis alio titulo, diſcutitur, Cap. 6.

De quarta conditione ſatisfactionis ex iuſtitia perfecta, nempe, vt ſit ad alterum, Cap. 7.

Prima cõditio ſatisfactionis ex rigore, nempe, vt ſatisfactio exhibeatur ex propriis, iuxta aliorũ opinionẽ expẽditur.

CAPVT I.

EX Omnibus, quæ diximus præcedẽti diſput. ſatis conſtat, in Chriſti ſatisfactione nullum titulũ iuſtitię proprię, ſed ſolâ ęqualitatem cõdignitatis ſecundùm rigorem meriti fuiſſe: ex quo etiã colligitur, ſuperuacaneũ eſſe, conditiones 1

ditiones requisitas ad equalem satisfactionem, quæ ex iustitia exhibetur, in satisfactione Christi postulare. Cæterùm operæpretium fore existimaui, de illis etiam in hac disputatione, & sequenti sigillatim differere, tùm quia circa illas multa a nonnullis Theologis controuersa sunt, & minus rectè pronuntiata; tùm etiam quia Ioannes Medina C. de Pœnitentia, tractat. 3. quæstion. illa 1. & alij ex allegatis suprà disputatione 5. capit. 1. inde contendunt probare, satisfactionem Christi non fuisse perfectam, quia conditiones requisitæ ad satisfactionem perfectam, & ex rigore iustitiæ, in illam non conueniãt, quorum argumenta in hunc locum diluenda reseruauimus.

Causaque stionis.

2 Quam cõditionem requirant ad satisfactionem perfectã. S. Thom. Alexãd, Bonauent.

Porrò non omnes Theologi easdem conditiones exposcunt, vt satisfactio sit perfecta: nam sanct. Thomas in hoc articulo ad primum, cum quo sentire videntur Alexander, & Bonauentura locis allegatis disputatione 5. capite. 2. perfectam satisfactionem esse dicit, quæ ex se æqualis est, neque indiget acceptatione creditoris: imperfectam verò eam esse, qua creditor contentus manet, licèt illa ex se æqualis non sit, neque vllam aliam conditionem ad perfectam satisfactionem exposcit. At verò Anselmus libro 2. *Cur Deus homo*, capit. 19. cui consentire videntur Ricardus de Media Villa in 3. distinction. 20. quæstion. 4. & Guillielmus Parisiensis, lib. *Cur Deus homo*, capit. 7. necessarium putat, ad perfectam satisfactionem, vt fiat ex aliàs non debitis, & cõtendit Christi satisfactionẽ ideo fuisse perfectam, quia fuit exhibita ex non debitis aliàs: prẽter hanc verò nullam aliam ipsi postulant conditionem, vt perfecta, & ex rigore sit satisfactio. Ex alijs verò Theologis non pauci cum Capreolo in 4. distinction. 15. quæst. 1. articul. 3. ad 1. Aureoli contra primam conclusionem, alias conditiones addiderunt, quas sigillatim examinabimus, inter quas hanc posteriori loco memorat Capreolus.

Aliam postulant. Anselm. Ricard. Guilliel.

Capreo. & alij alias.

Prima igitur conditio, de qua in hoc capite differemus, est, vt satisfactio exhibeatur creditori ex bonis proprijs debitoris, & non ex gratis acceptis à creditore ipso: nam si aliquis non esset soluendo, & ipse creditor misericordia motus ei, aut alteri pro eo donaret copiam argenti, ex qua integre pro se, aut pro alio soluere posset, talis solutio, & satisfactio neutiquam dicenda esset ex rigore iustitiæ, quin potius haberet rationẽ gratuitę condonationis, & remissionis: perinde enim est, atque eiusdem æstimationis, & valoris apud homines iudicatur, creditorem remittere totũ debitum debitori, & ex suis bonis dare illi, aut alteri pro eo, quantum opus est, vt debitum persoluatur, eoquòd vtrumque æqualis est commoditatis debitori, sicut etiam æqualis est damni creditori: ac proinde vtrumque æqualis misericordię, & liberalitatis opus erga debitorem censetur. Ex hac conditione, quę in materia iustitiæ necessaria videtur, vt satisfactio perfecta sit, & ex rigore iuris, arguit Ioannes Medina loco allegato, vt probet, Christi satisfactionem non fuisse persectam, & ex rigore pro nobis, hoc modo. Christus satisfecit, nõ quatenus Deus, sed quatenus homo: atqui ex proprijs bonis humanitatis non potuit satisfacere, sed ex donis solũ gratis acceptis à diuinitate, cui tanquã creditori in hac causa exhibebat pro nobis satisfactionem: ergo Christus non potuit perfectè, & ex rigore iustitiæ satisfacere.

3

4

Hanc conditionem, nempe vt satisfactio exhibeatur ex proprijs, necessariam esse ad perfectam satisfactionem, dicunt Capreol. loco allegato, Caiet. in hunc articulum ad tertium dubium. Sot. 3. de natura, & gratia, c. 6. & in 4. d. 1. q. 5. art. 4. & d. 19. q. 1. art. 2. & Ferrariensis 4. contra Gẽtes c. 54. Putant autẽ prędicti Doctores locis allegatis, & Ferrariensis, capit. 55. §. *Ad euidentiam eius, quod dictum est*, facile se expedire ab hac difficultate ex illo principio satis vulgato, *Actiones sunt suppositorum*, quod tribuitur Damasc. lib. 3. de fide c. 15. inde enim colligunt, Christi satisfactionẽ fuisse ex proprijs, & nullo modo acceptis à Deo, qui in hac causa creditor est: nam quanuis humanitas per vnionẽ multa dona à Deo acceperit, tamen quia humanitas non est, quæ satisfecit, eoquòd ipsa nõ est suppositũ, & actiones sunt suppositorũ, sed is, qui satisfecit, fuit suppositũ, quatenus includit, & personã diuinã, & humanã naturã & dignitas illa infinita suppositi, ex qua opera ipsa digna reddebãtur, vt essent meritoria tãti præmij, nempe nostrę redemptionis, nõ erat ab alio accepta, sed propria toti suppositi, ideò Christus satisfecit ex proprijs, ac proinde secundùm rigorem iustitię, secũdũ quẽ humanitas satisfacere nõ potuisset, etiã si ei operatio satisfactionis tribui posset, sicut tribuitur supposito, quia illa satisfaceret ex acceptis à creditore, & ita in eius satisfactione nõ inueniretur conditio prędicta, quę seruanda necessariò est in satisfactione ex rigore iustitię. Quocirca prædicti Doctores coguntur asserere, Christum non satisfeciisse pro nobis, quatenus homo est, sed quatenus Deus homo: nam quatenus

Damasc.

5

6

Necessariã esse conditionẽ hãc docent. Capreol. Caietan. Sotus. Ferrar. Eorum solutio.

homo, particula, *quatenus*, designante nãturam humanam, non posset ex proprijs satisfacere; quis enim dicat, Christo, quatenus homo est, propriam fuisse dignitatẽ infinitam Deitatis, per quam satisfactiones eius reddebantur condignę tanta redemptione?

Aliã solutionẽ adduct Vega.

Hanc solutionẽ, in qua Recentiores Thomistę hactenus conquieſcunt, posteriori loco adhibet Vega huic argumento lib. 7. super Concilium, cap. 9. admittens cum alijs Doctoribus citatis conditionem istam, tanquàm necessariam satisfactioni ex rigore iustitiæ, tametsi prius aliam solutionem longè diuersam adhibuerit, cui ipse multò magis fidere videtur, & iuxta quam non putat, necessariam hanc conditionem ad perfectam satisfactionem ex rigore iustitiæ. Respondet ergo priùs, humanitati Christi, quatenus ob gratiam vnionis Deo grata erat, tribui posse satisfactionem pro nobis exactissimã, & ex rigore, etiamsi ex acceptis gratis à Deo creditore exhiberi dicatur. Nam gener perfectè satisfacit socero ex bonis, quæ in dotem cum filia illius accepit. Sed enim quãuis hæc solutio mihi maximè probetur; tamen exemplũ, quod adducit Vega, nullius momenti est, eo quòd gener non accepit à

Exẽplũ.

Reijcitur.

8 socero pecuniam gratis, sed titulo (vt aiũt) verè oneroso, nempè in sustentationẽ vxoris, & propter onus matrimonij, Christi autem humanitas accepit gratiã vnionis omninò gratis: conditio verò satisfactionis exactæ, & ex rigore, quam admittunt prædicti Doctores, ea est, vt non sit ex acceptis gratis à creditore ipso, nam ex acceptis titulo oneroso, nemo dubitabit, posse solui debitum exactè, & ex rigore. Posset tamen aliquis alio exemplo solutionem prædictã cõfirmare: nam debitor optimè potest ex bonis gratis acceptis à creditore, postquàm ea fecit sua, ei satisfacere, vt si Ioannes, antequàm cõtraheret debitum erga Petrum, ingentem pecuniæ summam ab eo gratis acciperet, exactè quidẽ, & de rigore ex illa pecunia posset ei soluere debitũ, quòd posteà

Aliud exemplũ quod afferri posset.

9 erga ipsum ex delicto, aut alio modo contraheret. Verùm & hoc exemplũ futile est, quoniam licet ex pecunia gratis accepta antè contractum debitum, posset quisquã exactè, & ex rigore pro se, aut pro alio soluere debitum posteà contractum erga illũ, à quo pecuniam gratis accepit; tamen quando eo fine datur pecunia gratis à creditore, vt ex illa debitor, aut alius pro eo debitũ soluat, quod antea contraxit, solutio ex tali pecunia nõ potest dici ex rigore, & exacta. Dico

Refutatur.

autem, eo fine, siue expressè, siue virtutè: Nam si quis creditor sciens, sibi ab alio aliquid deberi, tantũdem ei, aut alteri tribuat, quo ille, aut alius pro eo soluere possit totũ debitum, perinde erit, atque debitum gratis remittere: Christi autem humanitas eo fine gratiam vnionis à Deo creditore accepit, vt pro nobis debita ipsi persolueret. Quod enim aliqui dicunt, humanitati Christi non fuisse concessam à Deo vnionẽ primariè eo fine, vt pro nobis soluerit, sed alio, planè falsum est, vt disputatione 10. cap. 5. videbimus, & saltem contra hanc solutionẽ sequeretur, non potuisse Christum ex rigore satisfacere, si Deus primariè propter remedium generis humani incarnatus fuisset.

Quorundã assertio improbatur.

Demum posset quis alio modo prædictũ 10
responsum cõfirmare. Nam si quis accepta pecunia à creditore, quæ satis non esset ad solutionem debiti, industria sua cum ea negotiaretur, & quantum opus esset ad persoluendum debitum, ex negotiatione sibi compararet, tunc sanè ex rigore persoluere posset debitum pro se, aut pro alio pecunia adquisita ex negotiatione: ergo similiter Christus per gratiã vnionis acceptam à Deo operari potuit, & opere suo pro nobis exhibito satisfacere, licèt non satisfaceret per ipsam vnionem, tanquàm per satisfactionẽ, sed tanquàm per principium, sicut re vera satisfecit. Sed verò neque hoc exemplum quidquam valet, tùm quia in negotiatione, & mercatura, quam quis facit, ipse est præcipuus autor lucri, pecunia autem gratis ab alio accepta, est veluti instrumẽtum ipsius: at verò qui accepta gratia à Deo, operatur ex illa ad satisfactionem pro peccato suo, 11
vel alterius, ipse non est prę cipuus autor, & causa satisfactionis; sed Deus per gratiam collatam, qui in ea causa se habet instar creditoris: quare licèt mercator ex pecunia gratis accepta à creditore possit lucrari, & ex lucro debitũ ex rigore persoluere, inde non fit, posse etiam humanitatem Christi ex gratia accepta à Deo pro debito nostro ipsi satisfacere; nam in ea satisfactione Deus (vt diximus) est prę cipuus autor per gratiã suã. Qua ratione Capreolus loco citato, cũ hanc *Capreol.*
conditionem inter aliàs expostulat ad perfectam satisfactionẽ, inquit, satisfactionem debere esse ex proprijs, & non ex bonis creditoris, sed debere exhiberi ab eo, qui satisfacit ex aliquo, quod saltẽ non sit prę cipuè ipsius creditoris. Respondent aliqui, quãuis ad opera humanitatis Christi requiratur concursus Dei, tamen in eis etiam est concursus aliquis proprius ipsius humanitatis,

Quo alio modo posset hoc responsum cõfirmari.

Repudiatur.

Quorundam responsio.

ratione

ratione cuius opera illa sunt propria ipsius; & sufficientem habent valorem. Hoc tamē
Non placet. respōsum refelli potest, quoniam opera illa, prout ab humanitate solum, non habent sufficientem valorem, nisi quatenus coniungitur eis concursus gratiæ Dei, & dignitas sanctificationis; quanuis in peccato contrà contingat, vt sine concursu Dei gratuito, & sine dignitate operantis, cum solo concursu generali Dei ad actū ipsum, intelligitur ex parte voluntatis offensa contra Deum.

Prior pars veræ explicationis, & intelligentiæ conditionis prædictæ.

CAPVT II.

12 Autoris sentētia bipartita

EGO Sanè existimo primùm cum Andrea de Vega, humanæ naturæ in Christo, quatenus sanctificatę ipsa Deitate, tanquam proximo satisfacienti, tribuendam esse satisfactionem nostram, suppōsito autē diuino remotè per communicationem idiomatū, quatenus omnia opera humanitatis tribuuntur suppōsito diuino sustentanti illam; neque solùm satisfactionem tribuendam esse naturæ humanę, vt *quo* (sicut in schola dici solet) sed etiam, vt *quod*. Deinde dico cum eodē Andrea, humanam naturam in Christo perfectissimè pro nobis, & ex rigore satisfeciſſe, tametsi non ex proprijs, sed ex bonis acceptis à Deo creditore satisfecerit, alia tamen longè diuersa ratione id affero, vt inferius explicabo.

Prior pars autoritate stabilitur.

Primùm igitur humanæ naturæ deificatę, seu Christo in quantum homini tribuendam esse satisfactionem, vt proximo principio, quod satisfacit, & non tantùm vt principio, quo satisfiat à Verbo, & suppōsito diuino, probari potest autoritate, & ratione. Autoritate quidem primo Athanasij, qui in epistola ad Epictetum, in confessione fidei sub finem inquit. *Athanas.*

13 *Corpus igitur, quod nostri causa gestauit Dominus, opus est, & creatura, idq; genitum est nobis (vt inquit Paulus) ex Deo sapientia, & sanctificatio, & iustitia, & redemptio.* Nomine corporis non intelligit Athanasius alteram partem humanæ naturę, sed totam ipsam naturam per figuram synedochen: ex ipsius igitur sententia humana natura in Christo facta est nobis redemptio, & sanctificatio; certè non alia ratione, nisi quia ipsi, vt redemptrici tribuitur nostra sanctificatio, & redēptio: nostra autem redemptio effectus fuit satisfactionis: ergo, & satisfactio eodem modo tribuenda est humanitati, vt satisfacienti. Secundò Elias Cretensis in oratione 10. Nazianzeni, quæ est in laudem Cæsarij fratris, ante medium, explicans illa verba, *An non timuisti, &c.* de Christo sic loquitur. *Se autem, vt hominem, mundum vicisse dixit, non vt Deum, nam si vt Deus vicerit, nihil ad nos; si autem, vt homo, nos quoque in ipso vicimus.* Particula *vt*, est nota specificationis, & determinationis, signans naturam, cuius est operatio redemptionis, & satisfactionis. Cùm igitur dicat, Christus vt homo vicit mundum, quod idem est, atque Christus vt homo pro nobis satisfecit, neque dicat, Christus vt homo Deus, neque vt Deus, & homo, planè consequitur id, quod contendimus; ac proinde, vt inferius dicemus, non ex proprijs satisfecit: nam Christus vt homo, vel etiam aduersarijs ingenuè fatentibus, non satisfecit ex proprijs. Idem igitur est in præsenti difficultate, tribuere humanæ naturæ satisfactionem pro nobis, & tribuere Christo, quâ homo est. Tertiò Carolus Magnus in epistola ad Elipandum, quę est in Concilio Francofordiensi, in confessione fidei, de Christo ita scribit. *In forma Dei Creator, in forma serui Redemptor,* nō equidem dixit, in forma Dei, & hominis redemptor, quod perinde esset, ac dicere, secundùm quod Deus homo, sed dixit, in forma serui, hoc est, vt homo, vel secundum naturam humanam. Demum S. Thomas infra quęst. 48. artic. 5. inquit, proximū nostrum Redemptorem fuisse Christum, in quantū homo est, ad Trinitatem verò remotè pertinere rationem redemptionis, vt ad primā causam; de suppōsito autem Christi nihil dixit, & quæst. 26. articul. 2. docet, Christum non fuisse mediatorē, secūdùm quod Deus est, sed solùm secundùm quòd est homo: si autem satisfeciſſet, non tantùm secundùm quòd homo, sed secundùm quòd homo Deus, non vteretur particula, *solum*, nec diceret, solùm fuisse mediatorem, secūdùm quòd est homo. Præterea inquit, duo esse 15 de ratione mediatoris, vnum est, vt habeat rationem medij respectu extremorum, ac proinde ab eis distinguatur: alterum est, vt vnum extremum ad aliud deferat, & cū eo coniungat: vtrūque autem dicit Christo cōueniſſe, solùm secundùm quòd homo erat, dum satisfecit pro nobis. Vbi iterum vitur particula, *solum*, & recte quidē, nam si, vt aduersarij volūt, Christus nō satisfeciſset exactè quatenus homo, sed quatenus homo Deus non fuisset vllo modo mediator, quia licèt

Elias Cretensis.

Carolus Magnus. 14

S. Thom.

quatenus homo distinguatur ab extremis, non fuisset functus munere coniungentis, & deferentis vnum extremũ ad aliud, eoquòd defecisset ei perfecta satisfactio: si autem solùm exactè satisfeciſſet, quatenus homo Deus, non fuisset mediator, quia mediator distingui debet ab extremis, Christus autẽ, vt homo Deus, non distingueretur à Deo. Cùm autem ait S. Doctor, mediatorẽ distingui debere ab extremis, ne intelligas, quocunq; modo, saltem vt includens distinguitur ab incluso, sed omnino, ita vt mediator,
16 secundùm quod mediator est, & exercet mu
Idem alibi. nus mediatoris, non sit etiam extremum, cũ quo alterum coniungendum est, & quæst. 2. artic. 3. ad 1. de Christo sic ait. *Et ideo, inquantum eius humanitas operabatur virtute diuinitatis, illud sacrificium erat efficacissimum.* Nõ dixit, ratione personæ, sed diuinitatis; quia (vt infrà dicemus, & diximus disput. 5. cap. 5.) ab illa sanctificabatur, & ita ab ea accipiebat dignitatem eius operatio, non autem à persona. De hac autem re, & de mediatore multa inferiùs dicemus, ex quibus apertè constabit id, quod nunc cõtendimus, nempe Christum fuisse mediatorẽ, & esse Sacerdotem, non secundùm quòd Deus est, neque secũdùm quòd Deus homo, sed secũdùm quòd homo.

17 Præterea, vt ratione hoc ipsum probemus,
Prænotatio ad rationem cõficiẽdam. notandum est, quoties loquentes de Christo vtimur particulis, *in quantum, quatenus, secundùm, secundum quòd, vt, prout*, signantes alteram naturam, atque ei tribuentes genus aliquod operationis, seu officij, & muneris, particulam illam esse notam specificationis, quæ designat naturam, cui talis operatio tanquam propria conuenit, vt principio elicienti. Et licèt sumi posset, vt nota perfectionis, sic, vt dicemus infrà disputation. 66. capit. 1. tamen frequentius est apud Patres vti illa, vt nota specificationis. Quanuis autem operatio Christi ad effectum aliquẽ habuerit virtutem ex Deitate, vt ex forma sanctificante, nempe ad nostram redemptionem; tamẽ cum additur particula specificationis, non opus est, signare radicem illius virtutis, & dignitatis in Christo, sed sufficit, signare naturam, cuius erat illa operatio propria, de qua fit sermo: & quia operatio meriti, & sa-
18 tisfactionis solùm erat naturæ humanæ operatio, nõ autem diuinæ, ideò cùm de merito, & satisfactione Christi loquimur, rectè vtimur nota specificationis, designante solam naturam humanam. Quia verò, cùm significamus naturam abstractè, solùm significamus illam, vt principium operationis, & in Christo sola natura humana principium erat operationis, quę fuit meritum, & satisfactio; ideò solùm licet dicere, Christus satisfecit secundùm naturam humanam, vel secundũ humanitatẽ: nam si particula prædicta vteremur exprimentes vtramq; naturam Christi abstractè, & diceremus, Christus secundùm humanitatem, & Deitatem satisfecit, perinde esset, atque dicere, Christus elicuit operationem, qua satisfecit pro nobis, per Deitatem, & humanitatem tanquam per proximum principium, quod est absurdum. Hãc enim vim habet particula specificans, *vt*, & aliæ huiusmodi, signãtes naturam abstractè, cui tribuitur operatio aliqua, vt denotet, illã naturam esse principium eliciendi eam operationem. Necesse autem non est, vt similes 19
particulæ specificantes naturam, & ei applicantes operationem, signent etiam principium virtutis, & dignitatis, seu sanctificationis, ratione cuius operatio illa vim habet in talẽ effectũ, nẽpe in vitam æternam, vel præmium aliquod, quod à Deo promeretur: nã recte dicimus, Homo secundũ animam meretur à Deo gloriam, licèt ad hoc meritum Exemplo confirmatur. requiratur sanctitas, & auxilium gratiæ; quia particula illa, *secundùm*, solũ determinat principium proprium operationis, neque excludit sanctitatem illius, quæ est necessaria, vt talis operatio habeat vim meriti. Eodẽ modo cùm dicimus, Christus secundum humanitatem redemit mundum, & pro nobis satisfecit, designamus naturam, cuius erat propria operatio, quę habuit rationem satisfactionis, non tamen excludimus sanctitatem, & dignitatem, quam habebat ex vnione cũ natura diuina, vt eius operatio valorem haberet meriti, & satisfactionis. Ac proinde hę sunt veræ, & simpliciter concedendæ propositiones: *Christus secundùm humanitatem vicit mundum. Christus secundum humanitatem redemit nos. Christus secundùm humanitatem satisfecit pronobis.* Quas quidem sancti Patres, etiã 20
vtentes nomine concreto naturæ humanæ, planè concedunt, vt vidimus. Similiter cùm Christo tribuimus munus, & officium aliquod, & vtimur particula specificante, denotamus, naturam, quæ erat principium proprium operationis illius muneris, & officij; & ideò rectè dicimus: *Christus secundum humanitatem est sacerdos, & mediator, &c.* Non tamen dicimus, *Christus secundum humanitatem, & diuinitatem est Sacerdos, & mediator, &c.*

Habemus igitur ex dictis, particula specificationis signãte naturã abstractè nẽpe particula *secundũ*, nõ solũ rectè tribui Christo secũdum naturã humanã meritũ, redẽptionẽ, & sa-

& satisfactionem pro nobis, non expressa diuina, hoc est, non addito illo, *secundùm diuinam*; sed etiam non licere, illud addere; quia non rectè diceretur, *Christus secundùm naturam humanam, & diuinam pro nobis satisfecit, & meruit nostram redemptionem*, eoquòd hic modus loquendi tribuit etiam diuinæ naturæ tanquàm proprio, & proximo principio operationem satisfactionis, & meriti: & quâuis liceat signato principio operationis huiusmodi exprimere dignitatem naturæ humanæ, & id, à quo, veluti à forma illâ habet; tamen in prædicta propositione natura diuina non exprimitur veluti forma sanctificationis naturæ humanæ, sed vt alterũ
21 principium proximum meriti, & satisfactionis: in hac verò rectè exprimeretur, *Christus satisfecit, & meruit secundùm humanam naturã Deitate ipsa sanctificatam, & deificatam.* Cùm enim dicimus, *Christus secundùm naturam humanam, & diuinam satisfecit*, ex æquo vtramque designamus, & eodem modo.

Alia præ-notatio. Quòd si particula specificans addatur terminis concretis naturarum, aliqua sanè est differentia, ea verò non obstante, ex modo loquendi per concreta nostram deducemus opinionem. Primùm igitur licet, per particulam specificantem designare humanã solùm naturam in concreto, non expressa, neque exclusa diuina, vt loquũtur Patres citati: & ideò licet dicere, *Christus, prout homo, vel, secundùm quod est homo, vel quatenus homo, satisfecit pro nobis, meruit nobis, merito suo redemit nos, vicit mundum, est sacerdos, est media-*
22 *tor, &c.* in quo modo loquendi proximum principium designamus harum operationũ, & proximum subiectum munerum, non tamen excludimus dignitatem necessariam, quàm habuit natura humana ex vnione personali cum diuina; imò licet dicere cum sanctis Patribus, *Christus in quantum, vel secundùm quòd homo, non in quantum, vel secundùm quòd Deus, meruit nostram redemptionem, satisfecit pro nobis, fuit mediator, & sacerdos*: hoc enim modo loquendi, negantes de eo, secũdùm quòd Deus erat, id, quòd affirmamus de ipso secundùm quod erat homo, non excludimus dignitatem naturæ humanæ ex Deificatione, sed negamus, Deitatẽ fuisse proprium, & proximum principiũ illius operationis, & proximum, ac proprium subiectũ munerum, nempè sacerdotij, & mediatoris. Deinde licet, similes operationes, & munera tribuere Christo, secundùm quòd homo erat, particula *Secundùm quòd*, designante proximum principium operationum, & proximum subiectum munerum, esse naturam humanã, ita, vt hoc modo non possit signari natura diuina, neq; abstractè, neq, cõcretè, vt cõstat ex dictis. Cæterũ quia possumus simul cũ proximo principio, & subiecto signare dignitatẽ, & sanctificationẽ illius, quæ 23
tota erat à Deitate, veluti à forma, vt dis. 41. c. 2. dicemus; & non licèt dicere, hominem Christũ esse diuinũ, sed Deũ, vt disp. 63. c. 2. probabimus: ideò ad denotandã dignitatem hominis satisfacientis, rectè dicere possumus, *Christus satisfecit pro nobis, & meruit nobis, in quantum homo Deus.* Non dico, *in quantum homo, & Deus*, sic enim denotaretur, vtrãq; naturam fuisse principium proximum earũ operationum: neq; dico, *in quantum Deus homo*, sic enim denotaretur, Deitatem fuisse principiũ, sed dico, *in quantum homo Deus.* Sic autẽ loquimur, ac si diceremus, in quantum homo diuinus, si liceret dicere; aut in quantũ homo deificatus; quo pacto aliqui Patres loquuntur, quorũ modũ loquendi examinabimus disp. 63. c. 2. & per illud, *Deus*, appositiuè acceptũ, denotamus, non principiũ earũ operationũ proximũ, sed significamus Deificationem humanitatis, veluti si diceremus, *Christus in quantum homo vnctus* (nempe deitate) *satisfecit pro nobis, & meruit nobis redemptionem.* Idem dicendum est, cum Christo tribuimus munus sacerdotis, & mediatoris.

Ex dictis colligitur prima pars nostræ sen 24
tentiæ, nempe humanæ naturæ tribui opus satisfactionis pro nobis, tanquam principio, licet non excludatur dignitas, & sanctificatio, quam habuit ex natura diuina, tanquam ex forma. Tribuitur autem naturæ humanæ, siue concretè, siue abstractè significatæ, cum particula illa specificante, non signata natura diuina, vt vidimus. Porrò autem non solũ tribuitur talis operatio naturæ humanæ, vt principio, *quo*, sed etiam vt principio, *quod*, nõ tantũ concretè significatæ, sed etiam abstractè, quia non solũ dicimus; *Homo, aut hic homo satisfecit pro nobis*; sed etiã, *Humanitas, aut hæc humanitas satisfecit pro nobis.* Porrò autem cũ concretum *homo* ponitur etiam ex parte subiecti, non supponi pro supposito, connotata natura, sed pro natura, connotato supposito, ostẽdemus infrà disputat. 63. c. 4. Præterea naturis etiam abstractè significatis tribui operationem, vt principio, *quod*, & quatione actiones dicantur suppositorum, ex professo ostendemus. Ratio ex doctrinâ Patrum colligitur iuxtâ præmissa principia.

At obijciunt nobis aliqui Theologi Pa- Quorundam oppositio.
tres in vniuersum, qui efficaciam, & virtutẽ satisfactionis ex eo putant prouenisse, quòd ipsa persona Verbi esset, quæ satisfaceret, & quòd ipsa esset hostia, & sacrificiũ, &c. verum ex ad- Respon:

ductis teſtimonijs in hoc capite, & ſuprà diſputation. 5. capit. 5. apertè liquet, ſanctos Patres non ideò dixiſſe, ſatisfactionem Chriſti fuiſſe ſufficientem, & copioſam, quia ipſa perſona diuina eſſet, quæ illam offerret, ſed quia ex vnione humanæ naturæ cum perſona, ipſa humanitas deificabatur, & digna reddebatur tanta redemptione, atque vt oſtendimus in ea diſputation. 5. capit. illo 5. niſi humanitas ob vnionem ſanctificaretur ipſa Deitate, nullius valoris eſſet eius ſatisfactio. Valeant ergo aduerſarij, nec tam facilè pronuntient contra modum loquendi Theologorum, qui dicunt, Chriſtum ſecundùm humanitatem, vel in quantum hominem, vel etiam ipſam humanitatem Chriſti dignè ſatisfeciſſe, cùm id ex doctrina Patrum apertè probatum, & ratione etiam in ſequenti capite probandum ſit.

Poſterior pars explicationis, & intelligentiæ prædictæ conditionis.

CAPVT III.

26 Explicatur pars poſterior.

POSTERIOR Verò pars ex hac priori rectè deducitur, quatenus aſſerit, humanam naturam non ſatisfeciſſe ex proprijs, ſed ex acceptis ab ipſo Deo: & eadem ratio eſt de Chriſto. Primùm quidem de humana natura id patet, quia ex ſuis non habebat ſufficientem dignitatem, per quam ſatisfaceret, ſed eam accepit ex diuina per ſanctificationem, & vnctionem, vt explicatum eſt. Deinde de Chriſto idem probatur: nam ex doctrina præcedenti, & ex teſtimonijs Patrum conſtat, hanc eſſe veram propoſitionem: *Chriſtus ſatisfecit, & meruit nobis in quantum homo.* Et licet addi poſſit, *In quantum homo Deus:* concedēda tamen eſt propoſitio illa ſine additamento, ſiquidem ſancti planè ipſam concedunt, & cum eis ex ſcholaſticis S. Thomas ſuprà allegatus, nulluſque hactenus eam negauit. Nam ſicut Chriſtus in quantum homo eſt ſacerdos, & eſt mediator, eodem modo Chriſtus in quantum homo mortem ſuā obtulit pro nobis tanquam ſacerdos, & mortem ſuam pro nobis interceſſit, tanquam mediator: ergo ea etiam meruit nobis, & ſatisfecit pro nobis: atqui Chriſtus in quantum homo non ſatisfecit ex proprijs; namque ſanctitas non erat propria Chriſto, in quantum homini, ſed donata à Deo: ergo neque Chriſtus ex proprijs ſatisfecit, ſiquidem ſatisfactio cōuenit Chriſto ſecundùm quòd homo eſt.

Dicunt Recentiores nonnulli, non eſſe cō- 27
cedendum, *Chriſtus, vt homo, aut, in quantum homo gratiam accepit*: nam gratiā accipere, fuit proprium naturæ; quæ autem ſic conueniūt naturæ, non poſſunt de ſuppoſito enuntiari: ſicut etiam non licèt dicere: *Chriſtus in quantum homo eſt ſua humanitas*: neque, *Eſt aſſumptus, aut vnitus hypoſtaticè Verbo.* Quam ſententiam confirmare videntur ex eo, quòd putāt nomen concretum, *homo*, ſupponi pro ſuppoſito, non autem pro natura. Verùm ego neſcio, qua ratione hoc defendi poſsit. Nam quanuis concretum naturæ poſitum ex parte ſubiecti, de ſententia aliquorum, ſupponatur pro ſuppoſito (quòd an verùm ſit, examinabitur infrà diſput. 63. cap. 4.) tamen poſitū ex parte prædicati, iuxta omnium ſententiā, ſupponitur pro natura, vt ibidem dicetur. Quocirca, vt ait S. Thom. quæſt. 16. art. 10. & 11. quoties additur particula, *in quantum*, vel *ſecundùm quòd*, terminus concretus magis propriè ponitur pro natura, quàm pro perſona; quia tunc potius ponitur ex parte prædicati, quàm ex parte ſubiecti, vt in his propoſitionibus, *Chriſtus, in quantum homo, eſt creatura. Chriſtus, in quantum homo, eſt Deus*, termi- 28
nus, *homo*, magis propriè ponitur pro natura, quā pro ſuppoſito, quia videtur eſſe ex parte prædicati: perinde enim eſt, ac ſi dicamus: *Chriſtus, in quantum eſt homo, eſt creatura. Chriſtus, in quantū eſt homo, eſt Deus*, vbi homo prædicatur de Chriſto. Et quanuis dicat S. Doctor, terminum illum concretum, *homo*, poſſe ſupponi pro ſuppoſito in prædictis propoſitionibus, dicit tamen, ſenſum illum eſſe minus proprium: atque (ſi Deo placet) aduerſarij etiam, qui prædicto reſponſo vtuntur, fatentur, eſſe valde improprium, & nullo modo concedendum, ſine explicatione. Cùm igitur illa propoſitio abſolutè, & abſque vlla explicatione ſit concedenda, *Chriſtus, in quantum homo, eſt creatura*: illa verò abſolutè negāda, *Chriſtus, in quantum homo, eſt Deus*, ſequitur, terminum concretum, *homo*, cum ſpecificationis nota ſupponi pro natura, nō pro ſuppoſito: ergo ſimiliter in his propoſitionibus, *Chriſtus, in quantum homo, ſatisfecit pro nobis, obtulit pro nobis; meruit nobis*, terminus, *homo*, ſupponi debet pro natura. Et ſanè ſi pro ſuppoſito poneretur, ſimiliter terminus *Deus* in his propoſitionibus, *Chriſtus, in quantum Deus, eſt mediator, eſt ſacerdos, ſatisfecit pro nobis, meruit nobis*, ac proinde verę eſſent; quas tamen Patres negant, & negandas omnino eſſe, ex ſententia Patrum ſuis locis probabimus.

27 Aliquorū aſſertio.

Explodi- tur.

Quocirca

29 Quocirca ſi in his propoſitionibus termi-
Ex dictis ratio præcedens firmatur. nus, *homo*, cum nota ſpecificationis ſupponitur pro natura, negari non potuit ab aduerſarijs id, quod aſſumpſimus in minori propoſitione ſuperioris ſyllogiſmi, nimirũ Chriſtũ, in quantum hominem, nõ ſatisfeciſſe ex proprijs: neque vlla ratione dicere potuerunt, Chriſto, in quantum homini, non fuiſſe gratiam vllam conceſſam; quis hoc nõ videat? ſiquidem Chriſtus ſecundùm naturam humanam accepit à Deo vnionẽ, quę fuit ſumma gratia, id quod hoc etiam ſyllogiſmo probari poteſt. *Omnis creatura indiget gratia Dei, & eam gratis accipit, vt mereatur: Chriſtus, in quantum homo, eſt creatura: ergo Chriſtus, in quantum homo, indiget gratia Dei, vt mereatur.* Syllogiſmus eſt perfectus ſecundùm regulas, & leges Logicorum, vt conſtat: duæ præmiſſæ antecedentis verę ſunt, & nulla earum negari poteſt, vt ſatis patet: ergo concluſio omnino vera eſt, quę nobis contra aduerſarios probanda erat. Ad hęc, vt inferiùs videbimus diſputatione 91. capite 2. ex ſen-

30 tentia communi Sancti Thomę, & aliorum ſcholaſticorum, Chriſtus, in quantum homo, prædeſtinatus eſt Filius Dei, hoc eſt, ad vnionem hypoſtaticam: prędeſtinatio autem eſt gratiæ præparatio, teſte Auguſtino lib. 1. de prędeſtinatione ſanctorum, cap. 10. nempè ęterna: ergo Chriſto in quantum homini, fuit ab ęterno gratia vnionis prępărata, quod autem ab ęterno prępăratur gratis in tempore etiam datur gratis, ergo Chriſtus in quantum homo gratiam accepit.

Quæ fuerit aduerſarijs cauſa errandi. Videntur igitur aduerſarij decepti, eo-
quòd exiſtimauerint, terminum, *homo*, in illa propoſitione, *Chriſto, in quantum homini, facta eſt gratia*, ſupponi pro perſona, vt ita de illo non enuntiaretur, quod enuntiatur de natu-

31 ra humana abſtractè ſignificata. Id verò, quod afferunt in confirmationem ſuæ reſpõſionis, parum habet momenti. Quãuis enim non liceat dicere, *Chriſtus, in quantum homo, eſt humanitas*, tamen non ideo id non licet, quia terminus, *homo*, ibi ſupponatur pro perſona, ſed quia abſtractum de concreto eiuſdem naturæ, propter diuerſum modum ſignificãdi, non prædicatur; concretum enim connotat ſuppoſitum, licèt illud directè non ſignificet. Et hac eadem ratione non dicimus: *Chriſtus, in quantum homo, fuit vnitus, aut aſſumptus*, quia neque dicere licet: *Homo fuit vnitus, vel aſſumptus*, vt diſputat. 35. cap. 2. oſtendemus.

32 Præterea eadem pars poſterior noſtræ ſen-
Poſterioris partis tentiæ, quatenus circa intelligentiam prædictæ conditionis aſſerit, ſatisfactionẽ Chriſti fuiſſe ex rigore apud Deum (adde etiam ſi placet, iuſtitiæ) facilè cõfirmari poteſt, iuxta ea, quæ in præcedenti diſputatione præmiſimus. Cùm enim ſatisfactio Chriſti apud Deum non fuerit ex iuſtitia propriè, ſed generali quadam ratione, vt ibidem probauimus: non debemus, in ea expoſtulare conditiones, quas videmus neceſsarias in ſatisfactione exhibita hominibus ex iuſtitia propriè, quæ dicitur reſtitutio: ſed cùm ſatisfactio Chriſti apud Deũ pro nobis fuerit per modum meriti, alias conditiones ei aſsignare debemus, vt dicamus, fuiſſe ex rigore. Quare licèt ad ſatisfactionem, quæ fit hominibus in materia iuſtitię proprię, requiratur prædicta conditio, nempè, vt exhibeatur ex proprijs, & non ex gratis acceptis à credito re eo modo, quo explicatum eſt in 1. cãpite, quia alioquin non eſset ſatisfactio verè æqualis, ſed potiùs gratuita remiſsio, & condonatio: tamen ad ſatisfactionem exhibitã Deo per modum meriti, quę non eſt in ma- 33
teria iuſtitiæ proprię, non eſt neceſsaria huiuſmodi cõditio: quia longè diuerſa eſt materia illius: ſed ea ſolùm requiritur, quã dixit S. Thomas in hoc articulo, in ſolutione primi, nempè vt ſit æqualis, non indigens acceptatione, & fauore Dei ſupplentis defectum illius. Quocirca ſatisfactio, quę eſt condignum meritum, cenſenda eſt perfecta, & ex rigore, hoc eſt, non eſt indigens fauore acceptationis, quia eſt æqualis: cuq; ęqualitas hæc habeat ſimilitudinem quandam iuſtitię, dici poteſt ſatisfactio iuſtitię, generali quadam ratione: ac proinde dici poteſt, ex rigore, imò etiam, (ſi placet) ex rigore iuſtitię: non quidem iuſtitię proprię, quę non eſt ad Deum, ſed iuſtitiæ generalis. Hac etiam ratione meritum noſtrum vitę æternę, quod eſt apud Deum, licèt procedat ex donis, quę ab ipſo ad hunc effectum accepimus, eſt meritum ęquale ex rigore, non quia non ſit ex acceptis, ſed quia ſecũdùm rigorem, & abſque vllo fauore examinatum, condignum eſt tanto prędmio. Ideò autem ſatisfactio per modum meriti exhibita, & meritum ipſum poteſt eſse ex rigore
ęquale, etiãſi fiat ex acceptis, quia eatenus 34
talis ſatisfactio, & meritum ſunt ęqualia mercedi, quatenus ſunt condigna illius: ſunt autem condigna, quatenus Deo placent: placere verò Deo poſsunt, etiam ſi fiant ex gratia accepta: nam per talia opera vere Deo placemus, hoc ipſo, quòd donis acceptis, & auxilijs ipſius benè vtimur, ſic ergo Chriſtus ex rigore, & æqualiter ſatisfacere Deo potuit ex acceptis, quia ex illis ita Deo placuit,

aliud pronuntiatũ ſtabilitur.

cuit, vt tantâ redemptione dignus eſſet. Cõcludamus igitur, non licere in hac re argumentari ex ſatisfactione in materia iuſtitiæ propriæ ad ſatisfactionem per modum meriti, cùm ſint diuerſæ rationis.

Circa ſecundam conditionem ſatisfactionis ex rigore, videlicet, vt ſit ex bonis, quæ non ſint ſub dominio creditoris, prior difficultas examinatur.

CAPVT IIII.

35 Exponitur conditio ſecunda.

SECVNDA Conditio, quam expoſcere videtur ſatisfactio ex rigore, eſt, vt exhibeatur ex bonis, quæ ita ſint propria debitoris, vt tunc in eis nullum habeat dominium creditor, cui exhibenda eſt ſatisfactio; ſiue debitor illa acceperit à creditore, ſiue non, de hac enim iam ſatis dictum eſt. Nam ſi debitor ſoluat ex bonis, quorum dominium aliquod tunc pertineat ad creditorem, videtur minus ſufficiẽs ſolutio, & ſatisfactio; ac proinde non poteſt dici ex rigore iuſtitiæ. Ex hac verò conditione arguit Ioannes Medina loco allegato, vt probet, Chriſti ſatisfactionem non fuiſſe perfectam, & ex rigore: nam Chriſtus ſatisfecit ex bonis, quorum dominium potiùs pertinebat ad Deum, cui exhibebatur ſatisfactio, quàm ad Chriſti humanitatem, quæ illam exhibebat: Deus enim multò magis dominus eſt bonorum operum humanitatis Chriſti, quàm humanitas ipſa, aut Chriſtus ſecundũ humanitatem.

36 Exigitur à Capreolo, & Ferr.

Hanc conditionem inter reliquas requiſitas ad perfectam ſatisfactionem, & ex rigore, aſsignarunt Capreol. in 4. diſt. 15. quæſt. 1. artic. 3. ad 1. Aureoli contra primam concluſionem, & Ferrarienſis 4. contra Gentes, cap. 54. eo modo, quo inferius dicemus. Illius tamen non meminerunt Caietanus, & Sotus in hoc articulo, neque alij pro priori conditione allegati. Quinimo Ferrarienſis, cum cap. illo 54. eam connumeraſſet inter requiſitas ad perfectam ſatisfactionem cap. 55. §. *Ad euidentiam eius, quod dictum eſt*: vbi agit de ſatisfactione Chriſti, & contendit, eam fuiſſe perfectam, huius non videtur feciſſe mentionem, vt eam in Chriſti ſatisfactione fuiſſe demõſtraret: aut ſaltem paucis verbis de illa idem dixit, quod Capreolus antea docuerat, vt ſtatim videbimus. Aliqui citant Ricardum in 3. diſt. 20. q. 4. & 5. & Sot. lib. 3. de natura, & gratia, c. 6. verùm ſi rectè inſpiciantur, nihil de hac conditione habent. Cũ prædictis tamen numerari poteſt Ioannes Medina loco allegato, quatenus dicit, hanc conditionem neceſſariam fuiſſe ad perfectã ſatisfactionem ex rigore, tamen in Chriſti ſatisfactione non fuiſſe. Tum etiam S. Thomas hanc videtur ſupponere conditionem, vt neceſſariam in 4. diſt. 15. q. 1. artic. 2. ad 2. Tametſi non loquatur de ſatisfactione ex rigore, ſolùm enim proponit argumentum, vt probet, hominem non poſſe pro ſuo peccato ſatisfacere, quia ſatisfactio debet fieri ex bonis, quæ non ſint ſub dominio creditoris; & opera noſtra ſunt ſub dominio Dei, quia nos ſerui ſumus, & omnia ab eo accepimus: reſpondet autem, nos eſſe quodammodo dominos noſtrarum actionum, quatenus in libertate noſtra à Deo poſitæ ſunt, quod non competit ſeruo.

Ricard. & Sotus immerito allegantur. Citari poteſt Ioãn. Medin. 37

His igitur prætermiſsis, inquit Capreolus, in Chriſti ſatisfactione hanc conditionem verè fuiſſe, quia actio, per quam ſatisfecit, ita erat ipſius, vt non eſſet præcipuè creditoris, cui exhibebatur ſatisfactio: nam licèt etiã eſſet Patris, & Spiritus Sancti, tamẽ equè erat ipſius Chriſti, ratione ſuppoſiti; & hac ratione nihil impediebat, quo minus fieret perfecta ſatisfactio ex bonis, quorum dominium erat etiam ipſius creditoris. Hanc ſolutionem, & explicationem prędictę conditionis libenter amplectuntur Recentiores aliqui; atq; exemplo ex humanis petito confirmare nituntur. Nam ſi inter homines duo ſint domini in ſolidum alicuius rei, poteſt vnus alteri ex eadem re integrè perſoluere debitum; ſolutio enim illa tanti ęſtimanda eſſet, quanti, ſi ille, cui fiebat ſolutio, antea non eſſet dominus illius. Veluti etiam à contrario, ſi alicui creditori plures deberent aliquid in ſolidum, & creditor vni eorum debitum remitteret, tanti ęſtimaretur remiſsio illa, & condonatio, quanti, ſi vnus ſolus eſſet debitor, & ei debitum condonaretur.

Capreoli aſſertio. Exempło confirmatur ab alijs. 38

Attamen hæc reſponſio friuola eſt, & inanis. Primùm quidem, quia ſi vera ſunt, quę ſuperius diximus, opera, per quæ Chriſtus ſatisfecit pro nobis, præcipuè ſunt ſub Dei dominio, quam ſub dominio ipſius Chriſti ſatisfacientis, eoquòd Chriſtus ſatisfecit ſecũdũ humanitatẽ, non ſecundũ diuinitatẽ: quare dominiũ illorũ ad Chriſtum, vt ſatisfaciẽtem ratione voluntatis humanæ pertinebat, per quã dicebatur dominus earũ actionum: eędẽ autẽ actiones prę cipuè erant ſub domi-

Improbatur prior. 39

nio Dei,

39 nio Dei, ratione volũtatis diuinę, à qua, veluti à cauſa procedebant: ergo nõ erant æquè ſub dominio ſatisfacientis, & creditoris; ſed præcipuè ſub dominio creditoris: nam licèt dicerentur eſſe ſub dominio Verbi Incarnati, quatenus ſatisfacere dicebatur; tamẽ quia perſonæ Verbi non tribuebantur hæ operationes, vt ſatisfacienti ratione diuinæ volũtatis, ſed humanæ; ideò non erant æquè ſub dominio Verbi ſatisfacientis, prout erat ſatisfactor, ac debitor, & Dei, prout creditor erat in hac cauſa.

Secundo. Deinde etiamſi concedamus, æquè fuiſſe ſub dominio Chriſti, prout debitor erat, & Dei, prout erat creditor, adhuc vim habet argumentum Ioannis Medinæ, & exemplum allatum in confirmationem eius reſponſionis, nullius momẽti eſt. Exemplum quidem nihil valet, quia inter homines impoſsibile eſt, eſſe eandem rem ſub dominio duorum in ſolidum, vt expreſſe traditur in lege, *ſi vt certo. §. ſi duobus. ff. commodati.* Nã quãuis poſſint eſſe duo domini eiuſdem rei pro indiuiſo, vt eiuſdem ſerui, quia res ipſa diuiſionẽ non patitur, tamen quiſque illorum non eſt dominus totius vtilitatis, & valoris rei, ſed quiſque ſuam partem habere debet, aut in

40 labore, aut in pretio, ſi vendatur. Porrò dominium duorum in ſolidum ideò impoſsibile videtur, quia ſi quiſque eſt dominus rei, habet ius vtendi illa in ſui vtilitatem ſolo ſuo conſenſu, ac proinde alius non videtur dominus illius; cùm enim dominium hominum ſit dominium vtilitatis, dominium vnius excludit dominium alterius, licèt dominium, quod habet homo, non excludat dominium in eandem rẽ, neque contrà; quia dominium Dei non eſt dominium vtilitatis, ſed excellẽtię, ratione creationis, & conſeruationis; dominium autem hominũ vtilitatis eſt, vt diſp. 87. cap. 6. fuſiùs dicemus.

Exemplũ ex iure ciuili refelli tur.

Ratione infirmatur.

Tertio. Poſtremò tametſi poſſet eadem res æquè eſſe ſub dominio duorum, & in ſolidum; nõ poſſet vnus illorum ex ea perfectè ſoluere debitum alteri: ſi enim quidam eorum deberet centum alteri, & res, quæ æque eſſet ſub dominio vtriuſque, ſolum valeret centum, non poſſet vnus alteri ſoluere centum, tradẽdo omnino rem illam; neq; enim tanti æſtimaretur ſolutio ex illa re, quanti ſi ipſa eſſet omnino ſoluentis, & in ea nullum ius anteà creditor haberet. Quòd ſi aliquis dicat, illũ, qui ſolueret alteri ex re illa, ſaltem dare illi

41 expeditum dominium, quod anteà nõ habebat, contra hoc eſt manifeſta ratio. Tũ quia ſi ille anteà erat dominus in ſolidũ, non minùs erat dominus, quam ſi ſolus eſſet: ergo quanuis alius priuaret ſe dominio, nihil illi nouiter conferret. Tùm etiã hæc ſolutio nõ eſſet tanti æſtimanda, ſi ſolũ per illã tolleretur creditori aliquod impedimẽtũ dominij, quanti, ſi integrum dominiũ omninò illi traderetur. Adde, quòd (vt infrà dicemus) ex operibus noſtris, quorũ etiã Deus dominus eſt, nihil ei dare poſſumus vlla ratione, quod ad dominium illius ex ſolutione noſtra pertineat alio modo, quàm res omnes ex ſe ipſis pertinẽt: ac proinde ex operibus noſtris nõ poſſemus Deo aliquid ex rigore perſoluere, ſi regulę iuſtitiæ in ea ſatisfactione ſeruandæ eſſent.

Reſpõſioni occurritur.

Quod verò adducebant aduerſarij de remiſsione debiti alicuius in ſolidũ, nullius põderis eſt, & primùm quidẽ diuerſa eſt ratio pluriũ debitorum, vt ſinguli in ſolidũ teneãtur vinculo reſtitutionis, & pluriũ dominorum, vt quiſq; in ſolidum dominus ſit: nam plures debitores dicũtur in ſolidum ea ſolũ ratione, quia vnuſquiſq; illorũ in defectu alterius ſocij, vel ſociorũ, debet totũ debitum 42 reſtituere: ſi autẽ alij reſtituere velint, ipſe non debet totũ perſoluere: quare omnes ſimul nõ debẽt ex æquo eidẽ debito integrè ſatisfacere. At verò dominiũ in ſolidum, ſi ſi poſsibile eſſet, deberet æquè, & ſimul ſingulis cõuenire; quod longè diuerſum eſt. Aliud aſſertum refutatur.

Præterea quod dicitur de remiſsione debiti, quæ fit alicui ex debitoribus in ſolidũ, tanti nimirum æſtimandã eſſe, ac ſi ille, cui fit, nõ eſſet obligatus in ſolidũ, ſed ſolus deberet totũ debitum perſoluere, manifeſtè falſum eſt: & neſcio qua ratione vir Theologus, mediocriter in moralibus inſtructus, id dicere potuerit. Nam quãuis remiſsio facta præcipuæ cauſæ, intelligatur facta cęteris inferioribus cauſis, quę in ſolidũ erant obligatæ, ac proinde tanti æſtimãda ſit hęc remiſsio, quanti æſtimaretur, ſi vnus tantùm eſſet debitor, cui debitũ condonaretur: tamen ſi fiat inferioribus cauſis, quæ in ſolidũ etiam obligatę ſunt, nõ intelligitur facta præcipuę, & primæ cauſæ: ac proinde nõ æſtimatur tãti hęc remiſsio, quãti æſtimaretur, ſi vnus ſolũ eſſet debitor, & ei fieret condonatio, verbi cauſa, ſi debiti cõtracti ex homicidio fiat cõdonatio occidenti, ſit etiã præbẽtibus cõſiliũ, & fauorẽ, qui erant cauſę inferiores ho 43 micidij: & tunc tanti æſtimatur remiſsio, ac ſi ſolus deberet reſtituere ille, qui occidit: ſi verò remiſsio, & cõdonatio fieret alicui inferiori cauſę homicidij, nempè conſiliũ, aut fauorẽ prębenti ad homicidium, nõ cenſetur facta præcipuę cauſę, nimirum occidẽti; ac proinde iure non eſſet tanti æſtimanda,

ac ſi

ac ſi ſolus ille debitor eſſet, qui præbuit conſilium, & fauorem. Sunt etiam alia plura exẽpla doctrinæ huius, quæ conſultò prætermitto, quòd omnibus manifeſta ſint. Conſtat igitur ex dictis, quanuis in aliquo caſu tanti æſtimetur remiſsio debiti facta vni, qui in ſolidum cum alijs vinculo reſtitutionis tenebatur, inde nulla ratione ſequi, fore, vt ex re, cuius dominium eſſet duorum in ſolidum, tam perfecta ſolutio, & ſatisfactio alteri ab altero exhiberetur, quàm ſi illa res ſoluẽtis, aut reſtituentis ſolùm eſſet; nam diuerſam eſſe rationem dominij duorum in ſolidum, & obligationis in ſolidum reſtituendi, manifeſtum ex dictis eſt. Adde etiã, quod Chriſtus, in quantum homo, qui ſatisfaciebat, & Deus, cui fiebat ſatisfactio, nõ ſunt verè domini in ſolidum eiuſdẽ rei, ſed multò magis & altiori ratione Deus, quam Chriſtus in quantum homo, vt ſuperiùs diximus.

Cõclusio.

44

Cõfirmatio.

Reſponſum aliorum.

Secundò alij reſpondent, Chriſtum ſatisfeciſſe ex operibus, quæ non erant ſub dominio Dei, quatenus erant opera ſatisfactionis; eoquòd opera Chriſti duob' modis cõſiderari poſsint; primũ (vt dicũt) in fieri, deinde in facto eſſe: quanuis autẽ operationes in facto eſſe, quatenus ſunt res quædã creatæ, & productę, ſint ſub dominio Dei, dicunt tamen, conſideratas in fieri, & prout ea ratione habent infinitum valorem moralem, non fuiſſe ſub dominio Dei, eoquòd hac ratione habuerint valorem à ſuppoſito diuino, quatenus ab eo procedebant. Cum enim diuinũ ſuppoſitum, à quo habebant valorem hæc opera, non eſſet ſub dominio Dei, neque ipſa opera, neque valor eorum ſub dominio illius eſſe potuerunt. At enim quis nõ videat, reſponſum hoc nullo prorſus firmo fundamẽto niti? Nam quanuis ipſa perſona Verbi, cui opera ſatisfactionis tribuebantur, & ex quo dicunt aliqui, opera illa habuiſſe valorem infinitũ, non fuerit ſub dominio Dei, tamen quis credat, ipſa opera non fuiſſe ſub Dei dominio, ſiue in fieri (vt aiunt) ſiue in facto eſſe? vtroq; enim modo ſuapte natura à Deo pẽdẽt, ita, vt ſine illius efficacitate eſſe, aut fieri nequeant: qua ratione Deus in omnes res mundi dicitur habere dominiũ, nimirum iure creationis, & conſeruationis. Præterea valor ẽoperũ fuiſſe ſub dominio Dei, cui fiebat ſatisfactio, licèt ipſa perſona diuina non fuerit, manifeſtũ eſt. Nã valor operũ pendebat ex ipſa Deitate, ſicut ex forma ſanctificante, vt ſuprà notatum eſt, ſiquidẽ operatio Chriſti denominatione ſolùm extrinſeca dicebatur infinitè digna, & Deo grata. Mitto leuiora aliqua, quę contra hanc ſolutiõnem, vel pro ea afferri ſolent; hæc enim ſolutio tam futilis per ſe ſe ſtatim apparet, vt in eius impugnatione ampliùs immorari, ſuperuacaneum ſit.

45

Inſirmatur. Primo.

Secundo.

46

Tertiò alij Recentiores reſpondẽt, diuerſam eſſe rationem reſtitutionis, & ſatisfactionis, nam reſtitutio fit ad reſarciendum damnum illatum in bonis, ſatisfactio autem exhibetur per actionem aliquam ad iniuriæ compenſationem: quare ad reſtitutionem faciendam multum refert, vt, qui reſtituit, in bonis, per quæ reſtituit, dominiũ habeat ita perfectè, & integrè, vt eorundem creditor dominium etiam non obtineat: ad exhibendam verò ſatisfactionem hęc parum intereſt; quia in ea non transfertur dominium alicuius rei in eum, cui exhibetur, ſed ſolũ fit, vt tantum reuerentiæ, & honoris ei exhibeatur, quanta fuit iniuria. Quamobrem dicunt, nihil officere potuiſſe dominiũ, quod Deus habuit in actionibus Chriſti, quominus per illa Chriſtus perfectè, & ex rigore iuſtitiæ potuerit ipſi Deo ſatisfacere, quia opera Chriſti non habuerunt rationem reſtitutionis, ſed ſatisfactionis. Hæc ſolutio maiorem præſefert probabilitatis ſpeciem, eſſetq; meo iudicio vera, niſi illius autores loquerẽtur de ſatisfactione, quæ exhibetur in materia iuſtitiæ: at cùm loquantur de ſatisfactione, ob iuſtitiam violatã, neceſſariò intelligere debent de ea, quæ eſt etiam ad damnum aliquod illatum reparandum; hæc autem veram habet rationem reſtitutionis, ſicut quæcumque alia, niſi quòd alia reſtitutio fit pecunia ad reſarciendum damnum pecunia æſtimabile, hæc autem fit honore, & fama: & quanuis fiat actione aliqua humana tantùm, vt verbo, aut ſigno reuerentiæ, tamen id, quo formaliter reſarcitur damnũ illatum in fama, aut honore, eſt, aut fama reſtituta verbo, aut honor etiam verbo, aut ſigno aliquo ſubmiſsionis reſtitutus, quę ex ipſis actionibus humanis oriũtur. Fama enim & honor non ſunt in actione, quę fit ad reſtitutionem, ſed in mente aliorũ, de qua per actionem contrariam iniuſtam deleta erãt, iterum gignuntur, & damnum in ipſis illatũ reſarcitur. In hac autẽ ſatisfactione argumẽtum initio factum circa hanc conditionem adhuc videtur vim habere: nam ſi fama, & honor, qui denuo in mente hominum gignitur, eſſent ſub dominio eius, cui exhibetur ſatisfactio, non poſſet ei ſatisfactio exhiberi ex iuſtitia per actionem, ex qua talis fama, & honor orirentur; ſic enim nihil daretur illi per ſatisfactionem, quod ex ſe ſub dominio illius non eſſet: quocirca fama, & honore,

Aliorum pronũcia tum.

47

Non probatur.

Prænotatio.

48

Illatio.

quæ

quæ ex se sunt sub dominio alicuius, non potest ei satisfactio exhiberi in materia iustitiæ, sicut neque pecunia, quæ est sub alicuius dominio, potest ei restitutio fieri. Cũ igitur Deo ita exhibeatur satisfactio opere ipso, vt eo solo compensetur iniuria ipsi facta, & nõ aliquo honore, aut fama inde profecta, & in ipsam actionem Deus dominium habet, sequitur, nullam posse ei exhiberi satisfactionem ex vera, & propria iustitia ob rationem superiùs dictam; sicut neque fieri posset restitutio famæ alicui per famã, quæ
49 ex se esset sub dominio illius. Omnis enim satisfactio in materia iustitiæ, sicut etiã quæuis restitutio, postulat, vt ille, qui restituit, tribuat aliquid alteri, quod ex se sub dominio illius non esset, siue is, qui restituit, illud â se abdicet, vt in bonis, quæ pecunia æstimantur, siue illud denuo efficiat, & gignat, vt cum verbis, aut signis generat honorem, aut famam in alijs, in quibus antea eam deleuerat.

Assertum aliorum. Quarto respondent alij, exhibitam fuisse Deo satisfactionem per Christi opera, nõ quatenus erant sub dominio Dei, sed quatenus erant sub dominio humanitatis: sicut enim peculiari ratione procedebant ab hu
50 manitate per libertatem propriam illius, & libera erant, quatenus ab illa prodibant, nõ autem quatenus à Deo oriebantur, sic etiam humanitas Christi peculiare dominium in illa habebat, ratione cuius ex illis, & per illa satisfacere poterat Deo ex rigore iustitiæ.

Confutatur. Ego quidem negare non possum, operationem liberam aliquo modo esse sub dominio nostri liberi arbitrij, quo non est sub dominio Dei; sicut peculiari etiam modo oritur â nobis, quo non exit à Deo, vt ratio prædictæ solutionis probat, & nos ostendimus 1.2. disp. 129. cap. 7. Dominium enim, quod nos cum Deo habemus nostrarum operationum, non est dominium vtilitatis, sicut dominium pecuniæ, quod ad vtilitatem vsus ordinatur; sed est dominium causę in effectũ per liberam potestatẽ. Verùm cùm ille, qui operatur liberè cum Deo, in satisfactionẽ non possit ei aliquid tribuere, neque efficere Deum ipsum peculiari ratione dominum suarum operationum, quo Deus ipse ex se non sit, non possumus dicere, hominẽ per opera sua exhibere posse Deo satisfactionẽ ex rigore iustitiæ, nempe tribuendo ei aliquid, cuius dominiũ ex se ad ipsum nõ pertineat. Sanè verò non posse Christũ ita
51 tribuere Deo suas operationes, vt earum dominiũ peculiari ratione ipsi conferat, patet; quia dominium, quod Deo tribuere posset, non posset esse dominiũ vtilatis; huius enim Deus capax non est, cũ nulla ex rebus vtilitatẽ recipere valeat; sed est dominium potestatis causæ, hoc autẽ ita conuenit Deo iure omnipotentię in res omnes, & operationes nostras, vt ex eo, quòd ei liberè offeramus aliquam operationem, non possimus efficere, vt ea peculiari modo sub potestate Dei sit. Hęc ratio probat in vniuersum de omni satisfactione, quæ exhibetur Deo à voluntate creata, etiam ipsius Christi, vt non possit esse ex rigore iustitiæ, si de iustitia proprie loquamur.

Vera igitur solutio præsentis difficultatis, quam proposuit Ionnes Medina circa hanc secundam conditionem, vt probaret, Christi satisfactionem nõ fuisse ex rigore, colligitur ex dictis in præcedentibus capitibus. Nam ad satisfactionẽ, quę exhibetur in materia iustitię propriæ, nempe tribuendo aliquid commodi ei, cui satisfactio exhibetur, ad resarciendũ damnũ illatũ, requiritur; vt ille, qui satisfacit, ex se faciat esse aliquid sub dominio eius, cui satisfacit, quod ad ipsum alias non pertinebat, neque pertineret iure proprio: cumq; Christus nihil tale pos- 52
set Deo tribuere, efficitur planè, idque nos ingenuè fatemur, Christi satisfactionẽ apud Deum non fuisse in materia iustitię proprię, ac proinde neq; ex rigore huius iustitię. Sõlùm autem dicitur esse ex iustitia generali, quatenus erat ad alterum, & secundũ quoddã genus æqualitatis, nẽpe condigni: in hoc verò genere æqualitatis nihil defuit satisfactioni Christi, etiamsi Deus, apud quẽ digna erat, & merebatur, dominium supremum haberet operum, per quę exhibebatur satisfactio: hoc enim dominium nõ potuit obesse, quominus talia opera summè Deo placerẽt, & grata infinitè essent propter infinitã sanctitatem, & dignitatẽ humanitatis, ac proinde æquè digna apud ipsum tanta redemptionẽ forent, & hac ratione dici potuit Christi satisfactio ex rigore, nempe condignitatis; neque alius rigor iustitiæ in ea sine fundamento, & vtilitate exquirendus est.

Responsũ Autoris.

Posterior difficultas circa eandẽ conditionem.

CAPVT. V.

EST Præterea alia difficultas circa prędictam conditionem. Nã sicut ad solutionem, & satisfactionem ex rigo- 53
Difficultas proponitur.

ex rigore requiritur, vt fiat ex bonis debitoris, quæ non ſint, ſaltem præcipuè, ipſius etiã creditoris; ita quoque videtur neceſſarium, vt fiat ex bonis, quorũ valor nõ proueniat illis ab ipſo creditore, ſed ſit propriùs ipſis bonis debitoris, & nullomodo à creditore ipſo pẽdẽs: atqui in ſatisfactionẽ Chriſti, hæc cõditio nõ potuit cõuenire, eoquòd opera ei⁹, quibus ſatisfactionem Deo exhibebat habuerunt valorem ex ipſa Deitate, cui fiebat ſatisfactio, vt ſæpius notatum eſt, non ergo potuit eſſe ex rigore iuſtitiæ. In ſolutione huius rationis non minus laborant, quàm in reliquis, qui contendunt, Chriſtum ſatisfeciſſe ex rigore iuſtitiæ propriæ, vt diſtinguant in diuina perſona rationem aliquam creditoris in hac cauſa, à qua non proueniat operibus Chriſti dignitas, aut valor ad meritum.

54 Quorundam reſpõſio. Dicunt igitur aliqui, dignitatem, & valorem proueniſſe operibus Chriſti ex perſona ipſa Verbi, in ea tamen diſtingui, ſaltem ſecundùm rationem, naturam diuinam, & perſonalitatem; Chriſtum autem ratione Deitatis eſſe creditorem, nam ratione illius eſt vltimus finis noſter, & legiſlator, quem peccatis noſtris offendimus; ratione verò perſonalitatis, quæ naturam humanam terminat, exhibet ſatisfactionẽ, quia actio tribuitur ſuppoſito, & ab eo valorem habet. Hæc tamen ſubtilitas vana eſt. Primũ quia negari nõ poteſt, peccatum ita eſſe offenſam contra perſonas diuinas, ſicut etiam contra Deum ipſum, eoquòd quidquid in Deo eſt, re ipſa eſt Deus, vt 1. part. diſp. 116. cap. 5. vberius probauimus, ac proinde Deus ſecundùm omne id, quod eſt realiter, hoc eſt, ſecundùm omne, quod ſecum habet identificatum re ipſa eſt creditor in hac cauſa. Tum etiam, quia nullius momenti eſt ſola diſtinctio rationis, vt in Verbo diuino diſtinguamus, & rationem creditoris, ex qua non proueniat valor ſatisfactionis, & rationem ſatisfacientis, vnde ſatisfactio valorem habeat: nam rigor iuſtitię,

55 qui ſeruari ita debet, vt non fiat ſolutio ex bonis creditoris, aut ex ijs, quę valorem habeant à creditore, poſtulat realem diſtinctionem inter eum, qui ſatisfactioni dat valorem, & inter ipſum creditorem, eoquòd eiuſdem ad ſe ipſum ſecundùm rem, nõ ſit iuſtitia propriè, ſed ad alterum, re ipſa diſtinctum eſſe debeat. Ad hæc, vt diſput. 5. cap. 5. diximus, dignitas meritorũ Chriſti proueniebat ex ſanctificatione humanitatis, ſanctificationis autem veluti forma non eſt perſonalitas, quatenus, a Deitate ratione noſtra diſtinguitur, ſed ipſa Deitas, vt ibidem notauimus: ergo valor operum proueniebat a Deitate ipſa, cui fiebat ſatisfactio.

Refellitur. Primò.

Secundò.

Tertiò.

Alij reſpondent, perſonam quidem Verbi verè eſſe offenſam peccatis noſtris, & ex ipſa prouenire valorem operum Chriſti, diuerſa tamen ratione offenſam eſſe, ſeu habere rationem creditoris; & tribuere valorem operibus: nam operibus tribuit valorẽ, quatenus terminat naturam humanam, ſic enim per illam operatur, & opere ſuo ſatisfacit; non tamen tribuit valorem, quatenus ſubſiſtit in propria natura diuina, hac enim ratione non exhibet ſatisfactionem: alioquì verè diceremus, *Deus, vt Deus ſatisfacit*, aut *Deus, vt Deus, eſt principium valoris operum Chriſti*, quod eſt abſurdum, & ita nihil obſtat perfectæ ſatisfactioni ex iuſtitia: nam licèt opera illius hominis habeant valorem â perſona, tamen illa omnia cum valore etiã ſunt præcipuè ſub dominio illius hominis, vt homo eſt. Sed enim hæc ſolutio non minùs facilè refellitur, quàm præcedens. Primum quoniam, cum ſit eadem perſona ſecundùm rem, à qua dicunt aduerſarij, proue

56 Aliorũ ſolutio.

Confutatur. Primò.

nire valorem operum Chriſti, & cui fit ſatisfactio, non poſſunt vlla ratione defendere

57 propriam rationem iuſtitiæ, quæ eſt ad alterum omninò diſtinctum re, & non ſola ratione, ita, vt ab eadem perſona creditoris proueniat valor, & ſatisfactio, ſicut enim iuſtitia eſt ad alterum diſtinctum, ita etiam, & valor ſolutionis, quæ fit ex iuſtitia, prouenire debet ab altero ſecundùm rem diuerſo, alioquin idem re ipſa eſſet cauſa perfectę ſolutionis, & eam reciperet, quod planè videtur contra propriam rationem iuſtitiæ. Deinde diſputatione 5. cap. 5. dictum eſt, dignitatẽ operum nõ prouenire, tãquàm à forma à perſona diuina, vt perſona eſt; quia ea prouenit ex ſanctificatione humanitatis, humanitas autem nõ ſanctificatur formaliter perſonalitate ipſa, vt eſt perſonalitas, ſicut diſputatione 41. cap. 4. probabitur; ſed Deitate, vt Deitas eſt. Quare Deus, in quantum Deus, hoc eſt, ratione Deitatis, reddit ſanctã humanitatem, & dignam ſatisfactionẽ Chriſti; neque hinc ſequitur, vt aduerſarij contendunt, hanc eſſe veram propoſitionem: *Deus, in quantũ Deus ſatisfacit*: hic enim modus loquendi, nõ ſolùm denotat, Deitatem eſſe veluti formam ſanctificandi naturã humanam, & reddendi dignam ſatisfactionẽ, ſed etiam eſſe principium proximum eliciendi operationem ipſam, quæ eſt ſatisfactio, quod quidẽ eſt abſurdũ. Ex quo fit, vt valor ſatisfactionis proueniat ab ipſomet creditore, ac proinde in tali ſatisfactione rigor iuſtitiæ, & ſeueritas iudicij nõ ſeruetur.

Secundò.

Obiectioni ſatisfit.

58

Ego

Autoris respõsum.

Ego verò, iuxta doctrinam superius trádi tam, nullam prorsus in hac re difficultatem inuenio. Cùm enim in satisfactione Christi non fuerit iustitia propriè ad Deum, sed tantùm æqualitas meriti secundùm condignitatem, frustra torquentur aduersarij, vt in ea inueniant omnia, quæ satisfactioni ex iustitia propria conueniunt, cui sanè multũ obesset, si totus valor, aut pars valoris eius, quod soluitur, esset ab ipso creditore: veluti si Rex aliquis pauperi suo debitori concederet, vt ex plũbea materia, quam ipse habebat; & ex qua soluere non poterat ipsi Regi debitum, cuderet pecuniam, & ex illa debitum solueret, certè talis debitor non solueret Regi ex rigore iustitiæ, sed talis solutio

59 plurimum haberet condonationis. Ad solutionem verò ex rigore, quæ fit per modum meriti, non restituendo famam, aut honorẽ, sed tantùm exhibendo Deo opus ita gratũ, & acceptum, vt inuisum fuit peccatum, pro quo offerrur; sicut non obstat, si fiat ex bonis creditoris, nempe Dei, vt supra vidimus, quia etiamsi sint sub dominio illius, possunt esse illi grata, & accepta; ita etiam nihil obest, si valor, & dignitas eorum operũ proueniat ab ipso creditore, nempe Deo, ea ratione, qua creditor est; quia hoc nihil obesse potest, quominus talia opera sint ei summè grata, ac proinde ex rigore condigna, hoc est, ita digna, vt non indigeant fauore acceptantis, & supplentis defectum dignitatis, & hac sola ratione contendimus, Christi satisfactionẽ fuisse perfectam, & ex rigore.

Tertia cõditio satisfactionis ex rigore, nempe, vt fiat ex non debitis alio titulo, discutitur.

CAPVT VI.

60 Explicatur tertia conditio.

TERTIA Conditio satisfactionis ex rigore, quæ assignatur à Capreol. in 4. d. 15. q. 1. art. illo 3. ad primũ Aureoli, cõtra primã cõclusionẽ, est, vt fiat ex bonis non debitis alio titulo ipsi creditori, vel quæ nõ possint exigi a creditore alio titulo. Nã si quis deberet Petro centũ aureos numos vno titulo, nẽpe emptionis, & haberet equũ, qui valeret centũ, illũ tñ deberet dare eidẽ Petro alio titulo, aut Petrus iure posset illũ exigere, & accipere sibi, non posset Petro soluere dando equũ pro debito illo cẽtũ aureorũ; sic enim aut nihil de suo daret, cũ illud esset debitũ creditori alio titulo; aut intercederet cõdonatio creditoris, qui cũ equũ posset sibi alio titulo exigere, aut vsurpare, eius solutione cõtẽtus esse voluit. Hanc cõditionẽ ad perfectã satisfactionẽ expostularũt Ansel. lib. 2. *Cur Deus homo*, c. 19. & 20. Guill. Par. lib. *cur Deus homo*, c. 7. Ricard. in 3. d. 20. q. 4. Duran. in 4. d. 15. q. 1. n. 7. Scot. eadẽ d. q. 1. §. *de secũdo*, & sequẽti. Sot. lib. 3. de natura, & gratia, c. 6. Ioann. Med. C. de Pœnitentia, tract. 3. q. 1. Ferrar. 4. contra Gẽtes, c. 54. Imo etiam S. Thom. hanc videtur exposcere cõditionem in 4. d. 15. q. 1. art. 2. ad 3. ibi tamen non loquitur de satisfactione Christi, sed denostra, neq; ex illa solutione potest colligi aliquid pro satisfactione Christi.

Exigunt illam. *Anselm.* *Guil. Par.* *Ricard.* *Durand.* *Ioann.* *Medin.* *Sotus.* *Ferrar.* *Scotus.*

Ex his verò Doctoribus Dur. & Ioann. Med. contẽdunt, ob defectũ huiusce conditionis necessariæ non potuisse Christũ satisfacere perfectè de rigore iustitiæ. Quia quid quid Christus facere poterat, quo mereretur, & satisfaceret pro nobis, totum debebat Deo alio titulo, aut saltẽ Deus alio titulo ab eo illud exigere poterat, si vellet: ergo ex nullo opere suo potuit Deo perfectè satisfacere. Scotus verò, quanuis sentiat, Christi satisfactionem non fuisse ex se condignam, & perfectã, sed acceptatione, & fauore Dei indiguisse, vt suprà disp. 5. c. 1. memorauimus, nihilominus nõ cõtendit, defectu huius cõditionis Christũ pro nobis perfectè nõ satisfecisse: quin potius eo loco docet, non obstante hac cõditione, potuisse vnũquẽq; hominem pro se satisfacere perfectè, nisi aliud obesset, quia posset per opus aliquod consilij satisfacere, quod alias debitum non esset, hoc est, non esset in præcepto.

61 *Medina*, & *Sotus*. Contendunt, hãc conditionẽ non intercessisse in satisfactione Christi. *Aliter Scotus.*

Cæteri verò ex allegatis, cũ apertè dicãt, Christi satisfactionẽ fuisse perfectã, vt in eo 1. c. vidimus, cõtendunt, hanc conditionẽ in Christi satisfactione locũ habuisse, & ita perfectã fuisse, eoquòd Christus satisfecit pro nobis morte sua, quam alio titulo nõ debebat subire. Ita docet Ans. lib. 2. *Cur Deus homo*, c. 6. cũ tñ c. 20. dicat, ideò hominẽ pro se non posse perfectè satisfacere, quia totum, quod exhibere potest Deo pro satisfactione, debet ipsi. Ans. sequuntur Capreol. Ferr. Ricard. Guill. & Sot. Citari etiam posset Aug. lib. 13. de Trin. c. 14. vbi docere videtur, ideò Christũ pro nobis ex iustitia vicisse diabolũ, quia in eo debitũ mortis nõ fuit. Cęterũ ex verbis Augustini id colligi nequit. Inquit enim Augustinus statim initio capitis. *Quæ est igitur iustitia, qua victus est diabolus? quæ nisi iustitia Iesu Christi? & quomodo victus est? quia cũ in eo nihil morte dignũ inueniret, occidit*

62

Anselm.

Capreol. *Ferrar.* *Ricard.* *Guilliel.*

Ex Aug. probatur.

Explicatur Aug. *cidit eum.* Tamen non dicit Augustinus, diabolū ex iustitia a Christo fuisse superatum, 63 quia Christus non debebat alio titulo Deo mortē; sed quia in eo diabolus debitū mortis non inuenit: per mortis autē debitū intelligit Augustinus, non præceptū, quia hoc habere potuit Christus alio titulo, sed peccatū, propter quod incurrimus omnes reatum mortis, quem, *debitum*, appellat Augustinus, quia eo eramus obnoxij morti. Et ideo ad *Psalm.* 87 hoc probandum adducit illud Psalm. 87. *Inter mortuos liber*, hoc est, cum Christus fuerit inter mortuos connumeratus, quia verè mortuus fuit, tñ liber fuit à debito moriēdi, hoc est, à reatu ex peccato, quo cæteri tenebantur. Et illud Psalm. 68. *Quæ non rapui, tunc exsoluebam*, hoc est, cùm nullum commisissem peccatum, ita pœnas illius morte persolui, ac si aliquod admisissem. Denique adducit *Ioann.* 14 illud Ioann. 14. *Venit princeps huius mundi, & in me nō habet quidquam*, nēpe iuris ad mortē propter peccatum, quod sanè in me inuenit nullū. Ita explicat Augustinus ibidē. Ille igitur pro prædicta sententia Anselmi allegari nō debet. Ea verò facili ratione impugnari

Impugnatur hæc sententia. potest. Quoniā quanuis Christus nulla obligatione iuris naturalis teneretur, vt subiret mortē, tñ Deus, qui est autor vitæ, & mortis, multis titulis poterat mortis obligationē Christo imponere: ergo licèt non satisfecerit pro nobis ex ijs, quæ actu deberet Deo, quia re vera mortem illi nō debebat alio titulo; tamen negari nequit, satisfeciſſe ex ijs, quæ alio titulo Deus ab eo iuste exigere poterat. Conditio autem necessaria ad satisfactionem perfectam videtur esse, vt non solùm fiat ex aliàs non debitis, sed etiā ex ijs, 64 quæ aliàs exigi non possunt à creditore.

Aliorum assertio. Addunt tamen Recētiores Theologi, prędictā cōditionē ita esse intelligendā, vt satisfactio nō fiat ex aliàs debitis titulo iustitię, aut ex ijs, quæ exigi possunt à creditore eo titulo, si eri tñ posse perfectā satisfactionem secundū rigorē iustitiæ ex debitis alio titulo, quā iustitiæ, nēpe gratitudinis, misericor- 65 diæ, &c. Accidere enim potest, vt soluat quis debitū ex iustitia, nēpe debitum pecunię, & impleat præceptū, aut obediētiæ, aut misericordię, aut gratitudinis, si occasio obligationis horū præceptorū occurrat, sicut

Ratio. revera accidere potest. Discrimē autē inter hæc duo dicunt esse, quia hæc conditio eatenus necessaria est ad perfectā satisfactionē, quatenus in ea seruari debet æqualitas: obstat autē ęqualitati satisfactionis, si fiat ex debitis aliàs titulo iustitiæ: quia quādo duo debita iustitiæ soluenda concurrunt, nō potest illis ęquari vna solutio, quæ alterū debitū non excedat; vnumquodque enim per se suā postulat ęqualitatem, ad quam sua peculiaris solutio requiritur, vt in exēplis suprà positis patet. Contra verò, quod soluitur ex debito alterius virtutis, vt misericordiæ, vel obedientiæ, non impedit ęqualitatē debiti iustitię, quia hęc debita sunt diuersi generis, & vnumquodq; illorū potest cū alio simul esse in eadē re, & in hunc sensum interpretātur Anselmū, & Augustinū, cum docere videntur, solutionē, & satisfactionem perfectā exhibendam esse ex bonis alioqui non debitis, nempè, vt intelligantur loqui de bonis aliàs non debitis titulo iustitiæ. Verū in 66 Anselmo minimū indicium nō inuenies hu- Explicatio Anselius expositionis, quando nec verbum iusti- & Augu. tiæ assumit, cum loquitur de bonis aliàs nō improbatur. debitis. Mens autē Augustini, vsq; adeo diuersa est, sicut vidimus suprà, vt non possim non mirari Theologos minimè vulgares verba Augustini non expendisse, solo ipso sono verborum cōuictos, vt ex dictis superiùs facile colligitur. Cęterū exēplo clarissimo Refutatur præce- ostēdamus, ex bonis debitis alio titulo, & o- dens opi- bligatione, nō posse fieri perfectā satisfactio- nio. nē ex rigore iustitiæ, ita, vt vnica solutione dūtaxat vtrūq; debitū extinguatur. Nam si quis vouisset loco sacro rem aliquā pretiosā, & in cultū Dei eā dicaret, ex cōtractu verò, aut delicto tātundē etiā pretij, & valoris eidē deberet, nō posset sola re illa satisfacere p debito ex cōtractu, aut delicto, sed, vt solueret debitū voti, & cōtractus, aut delicti, tā tūdē simul cū re illa soluere deberet. Suppono autē doctrinā cōmunē, & verā, quam suo loco cōtra aliquos Recētiores probabimus, 67 ex voto illius rei nullū ius iustitię adquiri loco pio, ante quā innotescat votū, & accepte tur ab eo, qui curā loci habet; & in hoc casu vim habet argumentū propositum. Fateor Adnotatio. quidē eadē solutione satisfieri posse debito religionis, & iustitiæ, in vno solū casu, nēpè cū quis vouisset Deo, soluere creditori suo debitū iustitię. Hoc tñ mirū nō est, quia tunc obligatio voti additur obligationi iustitiæ circa eādē omnino materiā ad confirmādā priorē obligationē, id, quod nostræ ratio ni obstare nō debet, nunc enim nos contēdimus, non posse satisfieri obligationi iustitiæ ex aliàs debitis titulo religionis, hoc est, ex anteà debitis eo titulo: in hoc autē casu nō satisfieret debito iustitię ex alias debitis titulo religionis, sed debito religionis satisfieret ex aliàs debitis titulo iustitię.

At obijciat aliquis hoc modo. Si quis vouis- 68 set, celebrare missā aliquo die, posset eādē missam

Obiectio missam offerre pro aliquo, à quo accepit stipēdiū: ergo aliàs ex debitis titulo religionis

Respon-sio. potest satisfieri debito iustitiæ. Respondeo primū, sacerdotē celebrātem pro eo, à quo accepit stipendiū, non satisfacere ex iustitia offerendo pro ipso sacrificium, nā pecuniam non accepit in pretiū sacrificij, & ita nō seruat æqualitatē cū eo, offerendo missam pro pecunia illa, sed eam accipit in stipēdiū sustentationis, quod iniustè retineret, nisi pro eo offerret; iniustitia autem esset, non quia non offerret sacrificium pro pecunia, sed quia retineret stipendium sine causa. Deinde respondeo, eum, qui vouit tantùm celebrare, & non vouit, sacrificium offere pro aliquo, posse offerre illud pro eo, à quo accepit sustentationem, & tunc non satisfacit ei ex aliàs debitis, quia ille non debebat ex voto pro eo offerre, à quo stipendium accepit: si autem vouisset priùs, offerre pro eo, non satisfaceret debito iustitiæ, & voti, offerendo idem sacrificium.

69 Alijs exēplis Recētiorū doctrina cō futatur.

Prætereà ego non dubito, in alijs exēplis idem ostendi posse. Nam si quis verè deberet alicui ex gratitudine cētum numos, ita, vt obligatione, & vinculo præcepti gratitudinis ad hoc teneretur, sicut re vera Deus obligare ipsum poterat, nō posset sanè eisdē centum numis soluere illi debitum gratitudinis, & debitum iustitiæ, nā creditor, postquàm accepisset illos centum numos oblatos ex titulo gratitudinis, petere ab eo posset alios centum ex contractu, aut delicto debitos. Idemque dicendum, si Deus ipsum obligasset ad dandum centum illos numos ex liberalitate, quæ est diuersa virtus à iustitia, sicut re vera obligare eum poterat. Quinimò titulus liberalitatis, & gratitudinis, qui nunc est inter homines sine præcepto, & debito obligatiōis, & cum solo debito honestatis, constare nulla ratione potest

70 cū solutione facta titulo iustitiæ. Dico autē, facta titulo iustitiæ, hoc est, ad restituendū id, quod acceptum est ex contractu, aut vsurpatum, seu consumptum ex delicto, licèt non moueat ipsa honestas iustitiæ, nam hoc ipso, quòd solutio fit ad resarciendum damnum, quacunque ratione boni id moueat, nempe, vtilis, aut delectabilis, aut honesti, non potest simul in eo obiecto ratio vlla liberalitatis, aut gratitudinis mouere. Etenim liberalitas non respicit acceptum, quod velit compensare; gratitudo verò non respicit acceptū ex contractu, aut ex delicto, sed acceptum beneficium.

Denuo ā lijs refellitur.

Supereſt ſolum debitum obedientiæ, & misericordiæ, cū quo dicūt prædicti Theologi fieri posse perfectam satisfactionem ex iustitia per eandem solutionem, seruando præceptum, & debitum obedientiæ, seu misericordiæ, & satisfaciendo debito iustitiæ, in quo maiorem videtur probabilitatē præseferre predicta opinio. Verùm neque hac ratione defendi potest, solutionē perfectā fieri posse ex aliàs debitis. Primùm quidem, quia debitum obedientiæ est generale, & ita indiget coniungi materiæ particulari alterius virtutis, cùm enim seruamus præceptū superioris, id, quod præcipitur, eo ipso pertinet ad materiam alterius virtutis, quę, cùm 71 anteà nobis libera esset, nec vllā induceret obligationē, ex præcepto superioris fit nobis necessaria: nam (vt dici solet, præceptū superioris reponit id, quod præcipit, in materia alicuius virtutis, & inducit obligationē obedientiæ generalis, vt 1.2. disput. 102. c. 6. fusiùs ostendimus. Quare si quis haberet præceptū dandi aliquid Petro, cui etiā tantūdē debebat, illud deberet dare, vel ratione gratitudinis, vel liberalitatis, aut misericordiæ, & non solius obedientiæ generalis, hæc enim non est peculiaris virtus: vt autem fiat opus obedientiæ specialis, opus est, vt fiat ex peculiari illo respectu, vt subdatur quis voluntati præpositi, quod tamē nō est in præcepto. Cū igitur probatū sit, nō posse eadē solutione satisfieri perfectè debito liberalitatis, aut gratitudinis, & debito iustitiæ, sequitur, neque debito obedientiæ generalis, & debito iustitiæ eadem solutione perfectè satisfieri posse. Excipio debitū o- 72 bediētiæ generalis, quando imponitur præceptū ad hoc, vt fiat restitutio debiti ex iustitia, tunc enim idē omnino debitū est ex obedientia, & iustitia, & ita eodē opere satisfieri potest. Adde, q̄ si revera debitū obedientiæ separari posset à debito aliarū virtutum, & diuersum esset à debito restitutionis, quæ ex iustitia fieri debet, non posset satisfieri eodem opere debito obedientiæ, & restitutionis, ille enim, qui deberet dare alteri centum ex obedientia, præceptum haberet dandi centum diuersa ab illis, quæ ipse deberet ex iustitia, vt manifestum est, ac proinde eisdem centum non posset satisfacere vtrique debito.

Accedūt noua exē pla.

Restat, vt de debito ex iustitia, & misericordia dicamus: existimo autem, per- fectè satisfieri posse eadem pecuniæ solutione vtrique debito, ita tamen, vt non eadem omnino re vtrique debito satisfiat. Verbi causa, si creditor, cui Petrus deberet centum, extremè indigeret, ita tamen, vt solutione debiti indigentiæ illius sa-

tis ſuperque ſuccurreretur, poſſet quidem Petrus, & deberet ſoluere, etiam repræſentando, ſeu anticipando ſolutionem aliquo tempore, vt neceſsitatem creditoris ſubleuaret, & tunc vnica illius ſolutione vtrique debito ſuccurreret. In hoc tamen caſu peculiaris ratio eſt, ob quam vna ſolutione duobus debitis ſatisfit, quia creditor ille non eſt ſimpliciter indigens, ſed ea dumtaxat ratione, quatenus non habet id, quod ſibi ex iuſtitia debetur, quod ſi haberet, ceſſaret indigentia, ac proinde obligatio erga illum ex miſericordia in debitore. Quocirca ſi terminus præfixus ſolutioni adueniſſet, nulla omnino videretur fieri creditori miſericordia in ipſa ſolutione, ſicut ſi latro ſubriperet alicui rem, qua extremè indigeret, reſtituens illam, non redderet eam ex miſericordia, ſed ex iuſtitia, quia nihil illi conferret ex ſuo: ſi verò terminus præfixus ſolutioni nondum adueniſſet, ſubueniri ei poſſet, & deberet ex miſericordia, non quidem per quantitatem ipſius ſolutionis, quia illa ex iuſtitia debebatur, ſed per circunſtantiam temporis, in quo fieret ſolutio, quæ nondum ex iuſtitia debebatur, & ita ſi tunc non ſolueret, contra miſericordiam ſolum peccaret: vbi etiam ſeparamus id, quod fit ex miſericordia, ab eo, quod ſoluitur ex iuſtitia. Conſtat igitur, ſi de ſatisfactione in materia iuſtitiæ loquamur, non poſſe ſatisfieri perfectè, & ex rigore, re alio titulo debita, quicunque ille titulus ſit. 73

Alio modo prædita ſententia refellitur.

Sed age, concedamus aduerſarijs, ex debitis alio titulo, quàm iuſtitiæ, poſſe quidē perfectā ex iuſtitia ſatisfactionem exhiberi, at verò ex debitis aliàs titulo iuſtitiæ, non poſſe, atq, ex eorū doctrina ipſos cōuincamus. Primū autem ponēdum eſt, idē eſſe, aliàs deberi rē ex iuſtitia, & eam à creditore aliàs ex iuſtitia exigi poſſe, ad hoc, vt ex illa ſatisfactio perfecta, & ex rigore iuſtitiæ nequeat exhiberi, vt ſuprà notauimus, & aduerſarij ingenuè fatentur. Deinde præmittendum eſt, ex ſententia aduerſariorū, vt vidimus diſputatione 7. capite 1. religionem, qua Chriſtus colebat Deum, & ei cultum deferebat, eſſe veram, & propriam iuſtitiam erga ipſum, quod quidem niſi ita eſſet, nulla ratione ipſi defendere poſſent, vt contendunt, ſatisfactionem pro nobis à Chriſto Deo exhibitam fuiſſe ex iuſtitia propria. His igitur poſitis ſic colligo. Deus poterat à Chriſto exigere, vt vitam ſuam morti offerret in ſacrificium ſibi acceptum, non quidē pro nobis tantùm, ſed etiam ſolo titulo creationis, vt agnoſceret ipſum Deū 74

Altera ſolutio eorundem.

autorem vitæ, & mortis, & ità ei redderet in gratiarum actionem, quod ab eo acceperat, ſicut Deus poſtulauit ab Abrahamo ſacrificium filij: ergo Deus potuit à Chriſto exigere titulo iuſtitiæ vitam ipſius in ſacrificium; cùmque actus talis ſacrificij eſſet futurus ex virtute religionis, ad veram, & propriam iuſtitiam, ex ſententia aduerſariorum pertineret, ac proinde exigi aliàs potuiſſet à Chriſto mors ipſius titulo iuſtitiæ, atqui ex eo, quod à creditore titulo iuſtitię aliàs exigi poteſt, exhiberi nequit perfecta ſatisfactio ex iuſtitia, vt etiam diximus: ergo Chriſtus morte ſua pro nobis ex rigore inſtitiæ ſatisfacere non potuit.

Poſtremò iidem Theologi reſpondent, meritum Chriſti fuiſſe infinitum, ac proinde ſufficiens ad ſoluendum omne debitū, etiam ſi infinitis titulis deberetur: nam ſicut propter infinitatem vnum opus Chriſti tantum valet, quantum plura, ita tantum valet pro multis debitis, quantum pro vno. Verùm hoc reſponſum facilè quoque confutatur. Nam quod vnum meritum Chriſti tantum valeat, quantum plura, ideò eſt, quia vnum infinitum non poteſt dici minus alio, eoquòd maius, & minus, ſolùm in finita quantitate reperiri poſsint: hinc tamen non ſequitur, opere infiniti valoris, quod debebatur titulo iuſtitiæ, ſatisfieri poſſe pro alio debito iuſtitiæ. Nam quanuis, ſi idem opus infiniti valoris multis, aut infinitis titulis ex ſe deberetur, illis omnibus eodem ſatisfieri poſſet, quia omnes illi tituli obligationis impoſiti operanti ad nihil aliud obligare ipſum poſſent, niſi ad exhibendum opus illud: tamen fieri non poſſet, vt eodem opere, quod omninò debebatur, aut exigi poterat titulo iuſtitiæ, autor illius ſuſcipiat in ſe debitum pro alio ex iuſtitia ſoluendum, etiam ſi opus ſit infinitī valoris, quia ſecundùm totam infinitatem illam valoris iam antea debitum eſſet creditori, ac proinde pro alio debito, quod autor illius voluntariè à ſe ſoluendum ſuſciperet, ſicut Chriſtus ſuſcepit debitum noſtrorum peccatorum, offerre deberet aliquid aliud non debitum, vt creditori nouiter aliquid accreſceret: nam ſi nihil noui eī accederet, ſed ipſi offerretur id, quod ſuum anteà erat titulo iuſtitiæ, etiam ſi illud infinitum eſſet, nihil pro debito alio accipere diceretur, ac proinde neque ei ex iuſtitia, & æqualiter ſatisfieret, qui enim accipit, quod anteà ſuum erat, vel ſibi debitum, etiam ſi infinitum ſit, nihil nouiter accipere dicitur. 75 76

Ego

76 Autoris placitū. Ego quidē has omnes difficultates propositas facilè superari existimo, si solùm velimus in Christi satisfactione concedere rigorem meriti, atque hac ratione rigorem iustitiæ, non propriæ, sed generalis ei tribuere, quatenus satisfactio illius apud Deū perfectè condigna fuit tāta redemptione, neq; vlla indiguit ipsius Dei cōdonatione, & fauore, vt præcedentibus capitibus expositum est. Huic enim rigori iustitiæ nihil obstat, quòd opus exhibitum in satisfactionem sit debitum alio titulo, sicut etiam nihil obstat perfecto merito vitæ æternæ, quòd opus alias sit præcepti, vt 1. 2. disputatione 213. capite 8. notauimus; nam cùm ratio meriti consistat in dignitate operum, dignitas autem apud Deum oriatur ex eo, quòd opus ei acceptum, & gratum est, & nō minus ei grata sint opera præcepti, quàm consilij, sequitur, in opere præcepti inueniri posse rigorem perfecti, & æqualis meriti apud Deū, siue ad hoc genus premij, siue
77 ad illud. Huiusmodi autē fuit meritū Christi, per opera etiam præcepti, ad nostrā nēpe redemptionem accomodatum, propter summam dignitatem naturæ humanæ Deitate ipsa sanctificatæ, vt suprà sæpius dictum est. Quare ego sanè nescio, qua ratione Anselmi opinio defendi possit, nempè, vt satisfactio exhiberi non possit Deo perfecta per opus aliàs præcepti, alioquin, & ipse Christus non potuisset perfectè satisfacere pro nobis per opera aliàs debita ex præcepto, quod tamen nulla ratione dicendū est: nam & opera præcepti in Christo infinitè grata, & digna erant apud Deum, ob eandem rationem, ob quam opera consilij, ac proinde idonea ad exactam, & perfectam satisfactionem.

De quarta conditione satisfactionis ex iustitia perfecta, nēpe, vt sit ad alterū.

CAPVT VII.

78 QVANVIS Neq; Anselmus, neque vllus ex scholasticis allegatis in hac disput. meminerint huius conditionis, tāquàm necessariæ ad perfectam satisfactionē, quę ex rigore iustitiæ dicitur exhiberi, tamen inter Recentiores non leuis contentio est, vtrùm defectu huius conditionis Christus satisfacere potuerit ex rigore iustitiæ, eoquòd ad perfectā satisfactionem ex iustitia necessarium videatur, vt sit ad alterū, teste Aristot. 5. Ethic. c. 1. & 2. & eiusdē ad se ipsum iustitia esse nequit, vt inquit idē Arist. eodē lib. 5. c. 6. his verbis: *Se vero nemo vult lædere, quapropter non est ad ipsum iniustitia*, hoc est, quia nemo se lædit contra ius, iniuriam sibi irrogans, nemo contra se ipsum peccat peccato iniustitiæ propriæ. Ex quo colligit, iustitiam proprie non esse eiusdem ad se ipsum, neque ad aliquid sui, vt fusiùs ostendimus 1. p. disp. 85. Cū igitur Christus sibi etiā satisfecerit, vtpote Deo, eius satisfactio nō videtur fuisse ex iustitia, ac proinde neq; ex rigore iustitiæ. Addere etiā possumus, q̄ ex sententia Arist. in eo cap. 6. filij ad patrē, & contrà, non potest esse iustitia, ergo neque Christi ad Patrem æternum, cui satisfaciebat, potuit iustitia esse.

Quartā conditio proponitur ex Aristot.

Difficultas.

79 In hac etiam difficultate dissoluēda non parū laborant Recētiores Theologi, qui cōtendunt, satisfactionē Christi fuisse ex rigore iustitię propriæ, à qua dū se ipsos expedire conantur, in non minores tricas se se cōiiciunt. Respondent igitur primùm nōnulli, Christū Patri suo satisfeciisse, non autē sibi ipsi: nā Scriptura sæpius clamat, Christū pro nobis ad Patrē preces fudisse. Et ad Ephes. 2. dicitur, per Christū nos habere accessū ad Patrē, & 1. Ioan. 2. de Christo dicitur, *Aduocatū habemus apud Patrē*. Addunt præterea, nihil obstare, quod Arist. ait, filij ad patrem non esse iustitiā, quia loquitur de filio nūdū emancipato, neq; sui iuris, qui nondū habet propria bona, neque aliam voluntatē censetur habere, quàm pater. Nāque inter filium emancipatū, & patrem posse esse veram iustitiam, nemo negare potest, vt nos fusiùs ostendimus 1. p. disput. 85. cap. 5. & quanuis
80 Christus, vtpote Filius Patris æterni, non potuerit satisfacere in propria natura Patri, nō propter rationem dictam, ob quam in filio creato non potest esse iustitia erga patrem suum, sed quia sit eiusdem substantiæ, & voluntatis cum Patre, tamen in aliena natura rectè potuit, tùm quia est distinctio personarum, vt iustitia sit ad alterū, tùm, quia in aliena natura cessat ratio illa, ob quā in propria non potuit satisfacere ex iuititia. Attamen hæc sententia nulla ratione probanda est: quis enim neget, satisfactionem exhibitam fuisse Deo, qui revera fuerat peccatis offensus, ac proinde toti Trinitati? tū etiam peccata remittere, non est solius Patris, sed Dei, & totius Trinitatis, sicut etiam sanctificare, siquidem opera Trinitatis extra ipsam sunt indiuisa, & communia tribus personis. Quocirca 2. ad Corinthios 5. inquit Paulus, *Erat Deus in Christo mundum*

Quorundam opinio, Christū satisfeciisse Patri, non sibi.

Ad Eph. 2. 1. Ioan. 2.

Additamentum eorundē.

Refellitur.

2. Ad Corinth. 5.

reconcilians ſibi: ergo ratione naturæ diuinæ, quæ erat in ipſo Chriſto, dicitur etiã Chriſtus mundum reconciliare ſibi. Præterea Chriſtus fuit mediator Dei, & hominum, vt
81 diſputatione 83. cap. 1. dicemus, hoc eſt, inter Deum, & hominẽ faciens pacem, vtiq; per ſatisfactionem, quam pro homine exhibuit Deo, ipſe autem Chriſtus eſt Deus, ergo fuit mediator inter hominem, & ſe ipſum, ac proinde ſibi ipſi pro homine ſatisfecit. Denique res hæc vſque adeò manifeſta eſt, vt prorſus ignorem, qua ſpecie probabilitatis prædicta reſponſio defendi poſsit. Et hæc ſatis, quod attinet ad priorem partem reſponſionis, nam de poſteriori, quæ aſſerit, nihil obſtare doctrinam Ariſtotelis, quominùs inter æternum Patrem, & Filium ſuum poſsit eſſe iuſtitia, inferiùs dicemus.

Aliorum ſententia. Alij verò reſpondẽt, ſatis eſſe diſtinctionem naturarum in eadem perſona, vt eadẽ ipſa perſona ratione vnius naturæ poſsit ſibi ipſi, prout ſubſiſtenti, in altera natura ſatisfacere, neque obſtare quidquam, quòd hunc modum ſatisfactionis ex iuſtitia Ariſtoteles nõ cognouerit, quia etiam non nouit myſterium: hoc verò poſito ſatis cõſtat cum doctrina Ariſtotelis, eiuſdem perſonæ ad ſe ipſam poſſe eſſe ſatisfactionẽ ex iuſtitia, ratione diuerſarum naturarum, quia in eis rectè intelligitur conditio illa neceſſaria iuſtitiæ, vt ſit ad alterum. At enim cùm hi
82 Theologi pro virili contendant, actiones
Refutatur ita eſſe ſuppoſitorum, vt non poſsimus dicere, humanitatem in Chriſto ſatisfeciſſe, ſed perſonam diuinam, hoc reſponſum difficultatem propoſitam nõ diſſoluit, ſic enim ille, qui primariè ſatisfacit, idem eſt ſecundùm rem cum Deo, cui ſatisfactio exhibetur, ſiquidem ipſi Verbo ſatisfit, ac proinde ſatisfactio non eſt vnius ad alterũ. Parũ autem refert, quod dicunt, eandẽ perſonam
Reſponſum explo ditur. per alteram naturam ſatisfacere, & per alteram ſatisfactionem acceptare, hoc enim non ſatis eſt, vt dicamus, iuſtitiã ſatisfactionis eſſe ad alterũ, ſed vt dicamus, eſſe eiuſdẽ ad ſe ipſum per alterã, & alterã naturam: ſic autem iam immutamus definitionem Ariſtotelis, aut conditionem, quam ipſe poſtu
83 lat, vt iuſtitia ſit ad alterum. Adde, quòd ex
Alio modo eadem opinio cõfutatur. ſententia illius non ſatis eſt, operationẽ eſſe ad alterũ ſimpliciter natura, & ſuppoſito diſtinctum, vt dicatur eſſe ex iuſtitia, ſed oportet, vt ſit ad alterum, qui ſit ſui iuris: cùm enim non eſt ſui iuris, ſicut mancipiũ, & filius nondum emancipatus, non cenſetur eſſe ad
Ariſtot. alterũ, & ideò 5. Ethicorũ cap. illo 6. dixit, *Non eſt enim iuſtitia ad ſua ſimpliciter, id autẽ, quod poſsidetur, & filius, quandiu ſit paruus, & non ſeparatus, vt pars ipſius eſt patris, ſe verò nemo vult ladere, quapropter nõ eſt ad ipſum iuſtitia.* Quo loco manifeſtè ſignificat, patris ad filium creatum non eſſe iuſtitiam, quandiu paruus eſt, & nondũ emancipatus, quia pars eſt patris, & ita actio patris ad filium nõ poteſt eſſe ad alterum ſimpliciter. Ideò autem pars patris dicitur filius, non quia ab eo genitus ſit per partem aliquam ipſius deciſam, quia hoc etiam habet, cùm emancipatus eſt, neque quia ſuppoſito non differat, vt conſtat, ſed quia omnia bona filij ſunt patris. Comparemus igitur nunc naturam humanam cum ſuppoſito Verbi, à quo ſuſtentatur, ſicut filium cum patre, ſiquidem ab eo non fuit adoptata, ſed ad filiationem naturalem propter arctiſsimam vnionem euecta, vt diſputatione 89. capit. 14. fuſiùs pro- 84
babitur, atque eodem modo dicamus, cùm bona humanitatis ſint Verbi ipſius per vnionem, & valor, ac dignitas eorum non proueniat ab humanitate, ſed ab ipſo Verbo ratione vnionis, valorque ille omninò neceſſarius ſit ad ſatisfactionem, dici non poterit, ipſius Verbi per humanam naturam ad ſe ipſum in diuina eſſe ſatisfactionem ex iuſtitia, quia dici nõ poteſt ad alterum ſimpliciter, propterea quòd bona, ex quibus ſatisfactio exhibetur Verbo, ſunt ipſius, ſecundùm valorem, licèt elicita ſint ab humanitate, ratione cuius ipſa humana natura ſe habet comparatione Verbi, ſicut pars patris, & ſicut filius nondum emancipatus, cuius bona patris ſunt, quæ ſanè communicatio in bonis impedit rationem illam ad alterum, etiam inter ſuppoſita diſtincta, vt inter patrem creatum, & filium. Quare quod aduerſarij conantur diſtinguere idem ſuppoſitum Verbi, ſecundùm rationem, aut actu, aut virtute in duo, nempè, vt ſubſiſtens in natura diuina, & vt ſubſiſtens in humana, quò eiuſdem ad ſe ipſum conſtituant veram iuſtitiam, labor eſt inanis, ob rationem ſuperiùs dictam, ſiquidem neque inter ſuppoſita diſtincta vera ratio ad alterum reperitur, quando bona communia ſunt ipſius, cui ſatisfactio exhibetur.

Ego ſanè cùm exiſtimem, non ſolùm Verbo tribuendam eſſe ſatisfactionem, ſicut ſatisfacienti, quia actiones naturarum ſuppoſito quoque tribuantur, ſed etiam tribuendam eſſe humanitati ſanctificatæ Deitate, ita, vt ipſa dicatur ſatisfeciſſe, ſicut dici ſolet, vt, *quod*, quemadmodùm capite ſecundo 85
Iuxta Autoris doctrinam quid dicipoſſeti

notauimus, facilè possem ab hac difficultate me expedire, & planè concedere, Christũ ex hac parte potuisse quidem satisfacere ex iustitia Deo, nisi aliud deesset, quia cũ ipsa humanitas in Christo sit, quæ satisfacit, & Deus, aut Deitas, cui satisfactio exhibetur, verè posset conditio illa iustitiæ, nẽpè quod sit ad alterum, huic satisfactioni conuenire.

86 Quid dicendũ sit. Verùm cùm hæc conditio requisita, nẽpe, ad alterum, non sit etiam inter res, & supposita distincta realiter, vt inter patrem, & filiũ nondum emancipatum, nisi sit in bonis ipsis distinctio, & in bonis diuinitatis, & humanitatis secundùm valorem distinctio non sit, quia valor totus est Dei, cui est exhibenda satisfactio, ideò existimo, in prædicta satisfactione non fuisse conditionem illã requisitam ad rationem iustitiæ propriæ, ac proinde neque satisfactionem ipsam fuisse ex iustitia propriè, vt sæpiùs monuimus, fuisse tamen ex rigore dignitatis, & meriti æqualẽ, & in hoc seruatum fuisse rigorem iustitiæ generalis, vt suprà expositum est, ad quam non requiritur conditio illa, ad alterum, eodem modo, quo requiritur ad iustitiam proprie, sed sine distinctione bonorum potest esse vnius ad alterum: nam quòd valor operum humanitatis, quibus satisfactio exhibetur, proueniat à Deitate, nihil officit, quominùs opera illa summoperè Deo placeant, & digna sint apud ipsum, qui in hac causa creditor est.

87 Quorũdã pronũciatum expẽditur. Quare id, quod afferebatur ex Aristotele de patre creato, & filio, inter quos dicit, nõ posse esse iustitiã, si solùm adduceretur ad probandum, inter Patrem æternum, & Filiũ æternum nõ potuisse esse satisfactionem ex iustitia propriè, facilè responderet aliquis, iustitiam non fuisse inter Patrem æternũ, & Filium æternum secundùm diuinam naturam, sed secundùm diuinã ex parte Patris, & humanam ex parte Filij, vt priores illi Theologi dicebant, quorum responsum alijs quoque probatur. Sed verò cùm valor operum humanitatis fuerit à Deitate, cui satisfactio exhibebatur, & cui Christus secundũ humanã naturam, vt Filius cõparatur, sicut diximus, atque ad iustitiam propriã requiratur, nõ sola distinctio eorum, inter quos esse debet, sed etiã bonorũ, vt quisq; sua habeat, non mendicans valorẽ eorũ ex altero, ideò prædicta ratio hoc modo rectè probat, vt proximè dicebamus, satisfactionẽ Christi nõ fuisse ad alterũ simpliciter, sicut requiritur ad iustitiã propriè, id, quod nos libenter concedimus, cũ rigorem huiusmodi iustitiæ nolimus in Christi satisfactione defendere.

De conditione quinta satisfactionis ex rigore, nẽpè, vt iure non possit à creditore non acceptari Disputatio 9.

Tres theologorum sententia, Caput 1.
Recentiorum opinio circa prædictam conditionem, Caput 2.
Refellitur præcedens sententia, Caput 3.
Qua ratione Christi satisfactio pro nobis dici possit perfecta, licèt prædicta conditio in ea non fuerit, Caput 4.
Quo pacto fideles, prout membra sunt Christi, dicantur ex rigore satisfeciſſe, aut meruisse, Caput 5.

Tres Theologorũ sententiæ.

CAPVT I.

VINTO, Vt satisfactio perfecta sit ex rigore iustitiæ, talis debet esse, vt creditor iure non possit illã non acceptare, sed necessariò ea contentus esse debeat extincto debito, ꝓ quo satisfactionẽ exigere poterat à creditore. Hanc conditionẽ inter reliquas assignat Ioan. Medi. Cod. de pœnitẽt. tract. 3. q. 1. & Recẽtiores Thomistæ cum Andrea de Vega loco inferiùs aliegãdo: ex illa verò probat Ioan. Medin. Christi satisfactionem nõ fuisse perfectam ex rigore iustitiæ, sicut ipse docuerat, hac ratione. Perfecta satisfactio ex rigore iustitiæ talis esse debet, vt creditor nõ possit iure eã nõ acceptare, sed cõtẽtus manere debeat, ita, vt aliã satisfactionẽ exigere non possit, atqui Deus non minùs iustè poterat nos punire pro peccatis, & perpetuò nobis manere inimicus post exhibitã satisfactionẽ Christi pro nobis, quã anteà, nulla enim necessitas ipsum cogere poterat, vt propter satisfactionẽ Christi nobiscũ recõciliaretur, & nos non puniret: ergo satisfactio Christi non fuit perfecta ex rigore iustitiæ.

1 Quintacõditio, quã assignant *Ioan. Medina. Andr. de Vega. Thomistæ.*

Difficultas.

Ratio hęc nõ parũ cõstringit aduersarios, qui ꝓ viribꝰ defendere cõtẽdũt, satisfactionẽ Christi fuisse perfectã ex rigore iustitiæ propriæ, atq; dũ eã dissoluere volunt, in tãta sunt varietate cõstituti, vt molestum sit, singula, quæ docẽt, persequi, & cõfutare: ea verò omnia, quę Recẽtiores nouiter excogitarũt, sub breuitate complecti, difficile. Dabimus nihilominus operam, vt præcipua momenta doctrinæ, quibus rationi Ioannis

2 Triplex responsum.

Medinę reſpõdere contendũt, breui, quoad fieri poſsit, aperta tamen, & dilucida ratione perſtringamus. Primò igitur reſpondere quis poſſet cum Anſelmo lib. 2. *Cur Deus homo.* c.19. poſt medium, non potuiſſe Deum non acceptare ſatisfactionem Chriſti, & ea non cõplere opus noſtræ redemptionis, ait enim, *Eum autem, qui tantum donum ſponte dat Deo, ſine retributione debere eſſe, non iudicabis: imò neceſſe eſſe video, vt Pater Filio retribuat: alioquin, aut iniuſtus eſſe videretur, ſi nollet, aut impotens, ſi non poſſet, quæ aliena ſunt à Deo.*

Primũ reſponſum ex Anſelmo.

3 Hanc verò opinionẽ quidã adſcribunt Dominic. Sot. in 4.d.19.q.1.ar.2. & Ledeſmæ 2.p.quarti.q.11.ar.2.dub.1. Verùm prædicti Doctores ibi non agunt de hac conditione, vtrùm requiſita ſit, vt ſatisfactio verè ſit ex rigore iuſtitiæ, aut non: neque dicũt, ideò Deũ non potuiſſe non acceptare Chriſti ſatisfactionem ad complendum opus redemptionis noſtræ, quia ea eſſet ex rigore iuſtitię perfecta, ſed ſolùm aſſerunt, tantæ fuiſſe dignitatis apud Deum propter dignitatem offerentis, vt non potuerit non eſſe accepta, hoc eſt, grata Deo: quod quidẽ lõgè diuerſum eſt, & nullus negat ex ijs, qui dicunt, ſatisfactionẽ Chriſti perfectã fuiſſe, at verò Anſelmus non ſolùm inquit, ſatisfactionem Chriſti non potuiſſe non eſſe Deo gratam ad effectum redemptionis noſtræ, ſed etiam non potuiſſe Deũ non retribuere Chriſto opus noſtræ redemptionis in præmium laborum.

Tribuitur Soto, & Ledeſmæ.

Alia eſt ipſorũ mẽs.

4 Cæterùm hæc opinio, ſi intelligatur, vt Anſelmus videtur eã intelligere, de obligatione, qua Deus teneretur ob merita Chriſti ad opus noſtræ redemptionis, ſecluſa ipſiusmet promiſsione, ab omnib⁹ meritò refutatur, & exploditur. Cùm enim Deus nihil emolumẽti acceperit, neq, accipere potuerit ex Chriſti operib⁹, nõ potuit vllo modo ratione accepti obligari ad retribuẽdũ, ſicut contingit inter homines, vt ratione accepti aliquis obligetur ad retribuendum, etiã ſine promiſsione. Verbi cauſa, quãdo quis videt, & cõſentit, vt in ſuo agro alius laboret, & ipſum colat: tũc enim, vt diximus 1.p.diſp.85. c.4. dominus agri debet ex iuſtitia retribuere, nõ quia promiſit (neq; enim infidelitatis redargui poſſet, ſi non ſolueret) ſed ratione eius, quod in ſuã cõmoditatẽ ab alio accepit. Præterea quæcũq; Deus operatur extra ſe ipſum, liberè operatur, ergo redemptionem noſtram ita liberè operatus eſt, vt potuerit eam non operari.

Reijcitur primò.

Secundo.

5 At dicat aliquis pro Anſelmo, Deũ quidẽ liberè operari quæcunque extra ſe ipſum, facit abſolutè, & nulla facta ſuppoſitione: at verò facta ſuppoſitione aliqua, nõ liberè operari. Exẽpli cauſa, ſi aliquid verbo externo promiſit, nõ poteſt promiſsũ ſuo tẽpore nõ cõplere, atq; illud efficere, quod dixit, cũ tamẽ non facta promiſsione poſſet illud nõ efficere. Sic igitur abſolutè quidẽ poterat Deus hominẽ ſecũ nõ recõciliare, ſi nõ voluiſſet eſſe meritũ Chriſti, tamẽ poſita ſatisfactione, & merito illo, nõ poteſt. Similiter Deus abſolutè potuit nõ facere hominẽ, tamẽ poſito q̃ ipſum fecit, nõ potuit, nõ facere eũ rationalem. Ego ſane fateor, Deũ facere aliqua extra ſe ipſum neceſſariò, ita vt non poſsit etiã ſecũdũ ſuã potentia abſolutã illa nõ facere, facta aliqua priori ſuppoſitione, tamẽ hęc neceſsitas ex ſuppoſitione Deo cõuenire nõ poteſt, niſi vno ex duob⁹ modis, vel quia vna res cũ alia eſſentialiter cõnexa eſt, nec ſine illa poteſt vlla ratione eſſe, & hoc modo nõ poteſt Deus facere hominem, quin ſit rationalis, aut ſine anima, & ita ſi velit facere hominẽ, nõ poteſt nõ creare animã, vel quia ſi res non fieret, facta illa ſuppoſitione, ſequeretur, aliquod abſurdũ Deo cõuenire, quod ipſi ex natura rei repugnat, veluti mẽdaciũ, vel falſitas, vel aliquid huiuſmodi: & hac ratione, poſtquam Deus promiſit ſe daturũ aliquid faciẽti hoc, aut illud, ſi quis id faciat, nõ poteſt Deus nõ retribuere, quia alioquin infidelis, mendax, & falſus eſſet, quod eſt abſurdũ: ſi ergo aliqua Deo eſſet neceſsitas acceptandi ſatisfactionẽ Chriſti, & ei retribuẽdi pro præmio redẽptionẽ noſtram, ideò eſſet, quia niſi Deus id faceret, ſequeretur abſurdũ aliquod minimè conueniẽs naturæ ipſius, nẽpe abſurdũ iniuſtitiæ, aut mẽdacij, ſeu infidelitatis: nullũ autẽ ſequeretur huiuſmodi ex eo ſolùm, q̃ ſatisfactione Chriſti præmiſſa Deus nollet nos ſibi recõciliare: ergo facta etiã ſuppoſitione illa, nulla Deo ineſt neceſsitas recõciliãdi genus humanũ. Sanè verò, ſi Deus præmiſsa ſatisfactione Chriſti nollet nobis reconciliari, & ignoſcere, fore, vt nullũ abſurdum ſequeretur, inductione facilè conſtabit. Neque enim ſequeretur abſurdũ infidelitatis, & mendacij, ſi ſola Chriſti ſatisfactio, & nullũ verbũ promiſsionis, & pacti ex parte ipſius Dei procederet, vt manifeſtũ eſt, neque abſurdum iniuſtitiæ, nã quemadmodũ ſi nihil nobis promiſiſſet Deus, nullã iniuſtitiã cõmiteret, denegãs gloriã meritis noſtris condignis, ita etiã neq; negãs Chriſto recõciliationẽ generis humani, iniuſtus eſſet, alioquin iniuſtus foret, dum negat aliquibus hominibus gratiam efficacẽ perſeuerantiæ,

Quid poſſit reſponderi.

Refellitur.

6

7

rantię, quã Chriſtus cõdignè, & copioſè omnibus promeruit. Quod ſi abſurdũ iniuſtitiæ ſequeretur, ſi Deus Chriſto promiſiſſet redẽptionem noſtrã, & eã poſteà non cõcederet, abſurdũ hoc nõ ſequeretur ex ſola ſuppoſitione ſatisfactionis Chriſti, ſed ex ſuppoſitione promiſsionis Dei: nos autem contendimus, ad perfectam ſatisfactionem iuſtitiæ pertinere, vt ante omnem promiſsionem, & pactum creditoris non poſsit ab eo non acceptari, ita, vt debitũ extinguatur, ac proinde iuſtè illud poſteà exigere nequeat.

8 Secundũ reſpõſum aliorum.

Secundò, alij Recentiores Theologi cum Anſelmo in eo conueniunt, vt dicãt, non potuiſſe Deũ nõ acceptare ſatisfactionẽ Chriſti, eoquòd voluntas humanitatis Chriſti, & voluntas Dei non potuerunt eſſe contrariæ, ac proinde ſi Chriſtus ſecundũ humanitatẽ obtulit ſatisfactionem, certè ad hoc obtulit, vt acceptaretur: ergo voluntas Dei non potuit illam nõ acceptare. At enim hoc modo nõ poteſt prædictæ rationi reſpõderi, & hęc quinta cõditio pro ſatisfactione iuſtitiæ defendi. Primũ, quia licèt ita conformes eſſent humana, & diuina voluntas in Chriſto, vt neque in affectu efficaci, neq; in ſimplici, vllo modo inter ſe diſsidere, ac diſcordare poſſent, & ideò oblata à Chriſto ſatisfactio per humanã volũtatẽ nõ poſſet à diuina propter concordiã non acceptari: tamen hoc ſatis nõ eſſet, vt diceremus, eã conditionẽ eſſe ſatisfactionis ex rigore iuſtitiæ, ſiquidẽ nõ obſeruaretur neceſſariò ex rectitudine iuſtitiæ, ſed ex vnione, & concordia voluntatum: id, quod à contrario etiã explicari poteſt, quoniã ſi data hypotheſi Deus nõ acceptaret ſatisfactionẽ Chriſti, nõ ſequeretur iniuſtitia aliqua diuinæ voluntatis, ſed diſcordia cum humana in Chriſto. Quòd ſi hæc cõditio talis eſt, vt requiratur ad ſatisfactionẽ perfectã, quæ offertur ex rigore, dicendum eſt, eã neceſſariò obſeruandã, etiã cũ diſcordia voluntatũ in Chriſto, ſi talis in eo eſſe poſſet.

Impugnatur primo

Superior ratio confirmatur à contrario

9 Refellitur ſecundo.

Deinde prædicta ſentẽtia refellitur, quoniã quãuis in Chriſto non potuerit eſſe vera cõtrarietas, & diſcordia voluntatũ, vt dicemus infrà diſp. 73. c. 3. benè tamẽ potuit aliquid Chriſto ſub vna ratione placere ſimplici affectu, quod tamẽ Deus nolet facere, ſicut etiã ei diſplicuit ſimili affectu mors, & deſiderauit illã à ſe propulſari, cũ tamen Deus efficaci voluntate noluerit mortem auertere à Chriſto, imò verò præceperit ipſi, vt eã ſubiret. Similiter ergo potuit Chriſtus pro nobis offerre ſatisfactionem, ſimplici ſolùm affectu nobis deſiderãs ſalutẽ, & redẽptionẽ, & tamen ſimul diuina voluntas velle potuit efficaciter, nihil debiti humãno generi remitti.

10 Tertiũ reſponſum Andreæ de Vega.

Tertiò Andreas de Vega lib. 7. ſuper Cõcil. c. 9. defendere conatur, ſatisfactionẽ Chriſti fuiſſe quidẽ perfectã ſecundũ rigorẽ iuſtitię, nihilominus nõ fuiſſe neceſſariũ Deo, illam acceptare, eoquòd exiſtimat, ad rationẽ perfectæ, & exactæ ſatisfactionis ſolũ requiri valorẽ, & dignitatẽ ſufficientẽ ad ſolutionẽ debiti, licèt creditor poſsit eã non acceptare. Verbi cauſa, ſi Petrus debeat centũ Ioãni, & totidẽ illi offerat, ſolutio quidẽ, & ſatisfactio ſufficiẽs eſt, & exacta ſecũdũ rigorẽ iuſtitię (quãuis creditor poſsit illã nõ acceptare) non quidẽ alia ratione, niſi quia ex ſe ſufficiens eſt ad ſoluendũ, & extinguendum debitũ. Ego tamen non video, hactenus explicatum eſſe, quo pacto poſsit eſſe ſatisfactio condigna, & perfecta in materia iuſtitię pro ſoluendo debito, & tamen creditor liber ſit ad acceptandã illam, retento adhuc debito ipſo contra debitorem, atque in caſu poſito, & in quouis alio, in quo offertur condigna ſatisfactio pro debito iam contracto, aut ex delicto, aut ex conuentione, negare nõ poſſumus, creditorẽ liberũ eſſe ad acceptandã ſolutionẽ æqualẽ, ita tamen, vt ſimul liber non maneat ad exigẽdã nouã ſolutionẽ, & retinendũ debitum: nã hoc ipſo, quòd offertur ęqualis ſolutio, ſoluitur debitũ, neque in poteſtate debitoris manet, illam refutare retento debito. Hoc patet in debitis pecuniarijs, in quibus ſi creditor nolit ſolutionẽ æqualẽ, quã ipſe rectè nouit æqualẽ eſſe, & ſciens, & prudens illã repudiet, hoc ipſo debitor ampliùs non tenetur. In debitis autem honoris, & famæ hoc manifeſtiùs apparet; nam ſi quis læſit honorem, aut famã alterius, & eã exhibeat ſatisfactionẽ, quæ ex natura rei æqualis ſit ad reſarciendũ damnũ, velit nolit creditor, ſoluitur omninò debitũ, & nulla ampliùs manet inęqualitas, & iniuſtitia reducẽda ad iuſtitiã, & æqualitatem, ac proinde totũ debitum ſine conſenſu creditoris extinguitur. Ergo non poteſt eſſe perfecta ſatisfactio, & ex iuſtitia æqualis, quã poteſt creditor liberè acceptare, & repudiare, retento priori debito. Quòd ſi aliquãdo contingat, pro iniuria illata ab vno alterũ ſatisfacere, exhibendo honorem, quem ipſe offendẽs exhibere debebat, & creditor poſsit liberè refutare talẽ ſatisfactionẽ, eãq; ab offendente iure expoſcere, ſignũ euidens eſt, talem ſatisfactionem ab alio exhibitam nõ fuiſſe ęqualem, nam ſi ęqualis fuiſſet, reduxiſſet vtique ſuapte natura, ſine conſenſu creditoris, inæqualitatem ei factam per

12

13 Ratio.

iniuriam, & offensam, ad debitam æqualitatem; ea verò sic reducta, omninò extingueretur iustitiæ debitum, hoc enim solùm obligat, quandiu manet inæqualitas reducenda ad æqualitatem, vt sequenti capite fusiùs contra alios Theologos ostendemus, & ita creditor deberet ea solutione contentus esse.

Recentiorum opinio circa prædictam conditionem.

CAPVT. II.

14 MVLTO plura sunt, quæ Recentiores aliqui Theologi excogitarunt, vt defenderent satisfactionem Christi fuisse quidem exactam, & secundùm rigorem iustitiæ propriæ, nihilominùs Deum non necessariò illam acceptasse, sed vt perfecta esset, & vim moralem haberet extinguendi debitum nostrum: ita, vt non posset posteà Deus aliam exigere satisfactionem pro eo, indiguisse pacto, & promissione Dei. In cuius confirmationem distinguũt ipsi duplicem satisfactionem condignam, & perfectam; alteram, quã vocant in potentia proxima; alteram, quam vocant actualem: satisfactionem condignã, & perfectam, in potentia proxima dicunt esse, quodcunque opus, quod ex se valorẽ, & dignitatem habet ad soluendum debitũ; tamen neque ex natura rei, neque ex conuẽtione destinatum est, vt actu debitum soluat; si tamen pactum accederet, perfectè debitum extingueret: satisfactionem verò perfectam actualem dicunt esse opus, quo verè, & re ipsa, atque de facto (vt aiunt) ita tollitur debitum, vt posteà non possit iure exigi alia satisfactio pro eo. Dicũt igitur, Christi satisfactionem fuisse perfectam in potentia proxima, ex se ipsa, antequàm pactum Dei accederet; accedente autẽ pacto fuisse perfectam satisfactionem, actualem, & ex rigore soluisse, & extinxisse debitum generis humani.

Duplex genus satisfactionis perfectæ constituitur à Recentioribus.

15 Huius autem rei gratia primùm notant, inter homines quidem duplex esse genus satisfactionis: alterum quidem talis naturę, vt ex vi sua, non expectato consensu, & pacto creditoris, omninò tollat debitũ, & hãc putant esse tam in resarciendis damnis pecuniæ, & rerum temporalium, quàm honoris, & famæ; vt si quis tantũ pecuniæ reddat, quantum abstulit, aut debet ex contractu: vel famam, aut honorẽ, quem iniquè abstulit, integrè restituat: alterum verò tale, vt indigeat consensu creditoris ad extinguendũ debitum: siue quia minùs restituitur quàm debebatur, siue quia res eadem in specie nõ restituitur, quæ debebat restitui, licèt tantũdem pretij reddatur. Idem putant contingere in satisfactione pro pœnis, quibus aliquis obnoxius est propter delicta ex statuto, & lege, nulla enim satisfactio ex se sola, sine consensu Principis vim habet tollendi totum debitum pœnæ. Vtrùm verò prius illud genus satisfactionis solùm sit perfectũ, & ex rigore iustitiæ vocari debeat, an vtrũque etiam sit eiusmodi, non definiunt.

Notatio eorũdem circa satisfactionẽ inter homines.

16 Deinde dicunt, licèt inter homines sit aliqua satisfactio, quæ vi sua propria, sine acceptatione, & consensu creditoris, dissoluat debitum, tamen nullam eiusmodi esse nostri, aut Christi apud Deum, quæ vi sua sine consensu ipsius Dei extinguat debitum, aut culpæ, aut pœnæ: quia nulla actio, siue nostra, siue Christi pro nobis exhibita, suapte natura delet peccatum nostrum, aut tollit reatum ad pœnam sine condonatione Dei.

Nullã satisfactionẽ apud Deũ extinguere debitum, sine ipsius cõsensu.

17 Postremò addunt acceptationem, & pactum Dei, quod dicunt, esse necessarium, vt satisfactio Christi de medio tollat debitũ peccati nostri, ita, vt alia condigna satisfactio pro eo exposci iure nequeat, nihil derogare perfectæ satisfactioni, quæ ex rigore iustitiæ dicitur exhiberi; eo quòd pactũ illud, & acceptatio nõ est necessaria ad augendum valorem, & dignitatem satisfactionis, sed quia fieri debet per modum cõtractus, qui, etiamsi iustum pretiũ intercedat, non nisi mutuo consensu celebrari, & perfici potest. Adhibent exemplum in humanis quo ipsi frequenter vtuntur: nam cum quis habet captiuum iure belli, non debet illum manumittere, etiam si seruus iustum pretiũ pro sua libertate offerat, vel alius pro eo; neque ab vllo poterit dominus ad hoc obligari, vt seruum illum libertate donet, quousq; ipse cum eo paciscatur de libertate pro iusto pretio emenda: si tamen pactum accedat, redemptio fiet ex rigore iustitiæ iusto pretio oblato, quia pactum non fuit necessarium, vt augeretur valor rei, quæ pro pretio offerebatur, sed vt perficeretur contractus. Atque ex hac doctrina putant, facilè solui obiectionem propositam capite præcedẽti, ex qua contendit Ioãnes Medina probare, Christi satisfactionem nõ fuisse perfectam ex rigore iustitiæ.

Obseruatio.

18 Exemplũ.

(:?:)

Refelli-

Refellitur præcedens sententia,

CAPVT III.

19 DOCTRINAM Hanc, & modum defendendi iustitiã propriè inter Christi satisfactionẽ pro toto genere humano, & Deũ ipsum, fusè impugnaui 1.part.disput.85.c.6. verùm quia prædicti Doctores alia quoque denuò addiderunt in confirmationem suæ sententiæ, quæ præcedenti cap. retulimus, operæpretium erit, fusiùs in hoc capite eam refellere. Et primùm quidem ex duplici illo genere satisfactionis inter homines ab aduersarijs exposito, posterius illud, quod indiget consensu creditoris, nequaquam posse esse perfectum, & ex rigore iustitiæ, sed aliquo modo deficiens, cuius defectus necessariò suppleri debet ex benignitate creditoris, inductione patebit: nam si minus restituatur, quã debebatur, & nihilominus creditor velit ea satisfactione contentus manere, quis non videat, eam imperfectam fuisse, neque rigorem iustitiæ in illa esse seruatum? Præterea si res eadem, quæ in specie debebatur,

Posterius genus satisfactionis, quod à Recẽtioribus assignatur, perfectum non est.

20 non reddatur domino suo, aut creditori, manifestum est, inæqualitatem ad æqualitatẽ non fuisse omninò reductam, ac proinde neque in ea rigorem iustitiæ seruatum fuisse, æqualitas enim ipsa iustitiæ exposcit, vt res illa, & non alia, etiam eiusdem valoris domino, aut creditori reddatur, nisi ipse velit cedere iuri suo: quis hoc non videat? nam alioquin non esset res illa in specie ex iustitia debita domino, aut creditori. Denique, cùm quis incurrit ob delictum pœnam infamiæ, aut corporalem à lege statutam, certè ille non debet ex iustitia talem pœnam, sed solùm ob delictum obnoxius, & dignus est illa, ipse verò non debet illam soluere ex iustitia (vt diximus) sed satis est, non repugnare illi, cùm à iudice infligitur, nisi fortassis sine cooperatione illius executioni cõmodè mandari non possit, qualis est pœna exilij.

21 Quòd si pecunia velit se redimere ab ea pœna, solutio pecuniæ non habet rationem satisfactionis perfectæ, aut quia talis pœna suaptè natura pecunia ad æqualitatem compensari nequit, cùm omnis huiusmodi pœna, quæ non est pecuniaria, sed corporalis aliquid deroget honori, & dignitati, quod quidem pecunia satis compensari non potest, aut quia licèt æquè compensari posset, secundùm regulam iustitiæ ex contractu, nihilominus non cẽsetur æqualis satisfactio, quæ fit in pecunia, sicut neque illa, in qua nõ redditur eadẽ res, quę in specie debetur, etsi tantundem valoris in pecunia reddatur. Atque ex dictis facilè refelluntur noua quædam exempla, quibus, postquàm hęc scripsimus, aduersarij suam doctrinã confirmare contendunt, & nos ad illa speciatim respondimus 1.2. disput.223.cap.3.

Restat igitur, nullam inter homines esse 22
satisfactionem exactam, & perfectam in de- Cõclusio
bitis ex iustitia, quæ non extinguat omne præcedendebitum sine consensu, & acceptatione li- tis doctribera creditoris, siquidem omnis satisfactio næ.
posterioris generis, quę requirit consensum domini, vt aduersarij docent, perfecta non est. Quòd si omnis satisfactio perfecta, & ex rigore iustitiæ inter homines sine consensu creditoris extinguit debitũ, ea verò, quæ sine tali consensu debitũ non extinguit, perfecta non est, quia inæqualitatem ad æqualitatem perfectã non reducit, dicere non possumus, satisfactionem apud Deum perfectã, & ex rigore iustitiæ esse, licèt debitum non extinguat sine consensu Dei creditoris, nisi velimus, aliud nouum genus iustitiæ nostri erga Deum, & Dei erga nos constituere, atque ita liberè philosophari de natura iustitiæ in Deo, & in hominib⁹, & prout libet definitionem illius designare, quod ne quaquam licet, vt 1.par. disput illa 85.cap.3. monuimus.

Deinde ratione sumpta ex ipsa natura iu- 23
stitiæ, & satisfactionis probare possumus, Ratione à
aut Christi satisfactionem non fuisse perfe- priori eactam, & ex rigore, aut non indiguisse cõsen- dem veritas confirsu, & libera acceptatione Dei: nam in Chri- matur.
sti operatione duo possumus considerare, alterum, rationem pretij ad emendã nobis gratiã, & hac ratione non dicitur satisfactio, sed meritũ: alterũ verò, rationem compensationis pro iniuria illata Deo, & hac ratione dicitur satisfactio, cuius propriũ est, dãna dissoluere, & compensare. Est autem discrimẽ inter solutionem in contractu, & satisfactionem pro iniuria, & læsione, cũ tamẽ in vtroque seruetur æqualitas, & compensetur debitum, quod quanuis in omni contractu vtraq; pars aliquid patiatur, quia à se aliquid abdicat, & in alium transfert, in cuius compensationem pro æqualitate ab alio seruanda aliquid accipit, & ideò iustum commutatiuum idem dicatur esse, quòd repassum, teste Aristotele 5.Ethicorum capite 5.tamẽ sponte, & vltrò, absque vlla vi, vtraq;ue pars. 24
ad contrahendum accedens, aliquid vult pati, vt aliquid accipiat, & ideo sine consensu

mutuo iuſtitia contractus inter eos compleri nequit: at verò in ſatisfactione, quæ offertur pro iniuria, & læſione, ex vtraq; quidem parte aliquod etiam damnum eſt, ille tamẽ qui læſus fuit, damnum illud non vltro, & ſponte, ſed contra ſuam voluntatem paſſus eſt. Atque hinc etiam oritur alterum diſcrimen valde notandum pro præſenti controuerſia, quòd in contractu vtraque pars ſeruat iuſtitiam propriè, nempè cum debito dandi alteri tantùm, quantum accepit, iuſtitia enim non ſeruatur, niſi ex debito, & in eo, qui nõ habet debitũ, nõ poteſt eſſe iuſtitia, vt ſuprà diximus diſputatione 5. & 1. par. diſputatione 85. cap. 6. vterq; autem cõtrahentium ſeruat iuſtitiã, quia accipit aliquid ab altero ex conſenſu illius cum obligatione reddendi tantundem pro eo. At verò in ſatisfactione, quæ offertur pro iniuria, & læſione, vtraque pars non ſeruat iuſtitiam, ſed ea tantùm, quæ ſatisfacit; nam pars læſa iuſtitiam non ſeruat, quando contra voluntatem ſuam paſſa fuit iniuriam in aliquo genere bonorum, ſiquidem ſine conſenſu proprio nemo dicitur iuſtitiam ſeruare, neq; illam ſeruat, cum accepit ſatisfactionem, hoc enim pertinet ad iuſtitiam vindicatiuã, quæ in eo, qui offenſus eſt, non eſt pars ſubiectiua iuſtitiæ propriæ, ſed poteſtatiua deficiẽs à vera ratione illius, vt ex S. Thoma 2.2.q. 80. art. 1. & q. 108. artic. 2. docuimus 1. par. diſputatione 85. cap. 4. ergo in ſatisfactione ſolùm ille, qui offendit, ſeruat iuſtitiam, reducendo ad æqualitatem inæqualitatem, quam fecit læſo iure alterius, hoc eſt, reddendo ei tantum, quantum abſtulit. Hinc etiam fit, vt ad perfectam, & exactam ſatisfactionem ſola voluntas illius, qui eam debet, ſufficiat: voluntas autem eius, cui exhibetur, neceſſaria non ſit: contra verò in cõtractibus, tàm accipientis, quàm dantis conſenſus requiritur. Cùm enim ſatisfactione perfecta inęqualitas facta alicui contra voluntatem illius reducatur ad æqualitatẽ, ſicut ſine conſenſu eius, cui iniuria irrogata eſt, facta eſt inæqualitas, ita etiam contra illius volũtatem ad æqualitatem reducitur, & hoc ipſo ſeruatur iuſtitia. In cõtractibus verò, vbi ex vtraque parte eſt repaſsio, vt nõ patitur aliquis ſine ſua voluntate, ita etiam non compenſatur ab alio id, quod ipſe patitur ſine conſenſu ſuo: atque adeò non niſi mutuo cõtractu, & obligatione deſignatur id, quod quiſquam alteri dare debet.

Conſecta rium.

25

26

S. Thom.

Cõcluſio ex dictis.

Conſtat igitur ex dictis, illam ſatisfactionem ſolam eſſe perfectam, & ex rigore iuſtitiæ, quæ ſine conſenſu partis offenſæ ſufficiens eſt: nam ſi ſatisfactio ſine conſenſu partis offenſæ inæqualitatẽ reducit ad æqualitatem, perfecta erit, & ex rigore: vt autem eam reducat ad æqualitatem, nõ requiritur (vt diximus) cõſenſus partis offenſæ. Porrò autem reducta inęqualitate ad æqualitatem omninò extinguitur debitum iuſtitiæ, quod erat ad ſatisfaciendum: quia tandiu ſolùm requiritur ſatisfactio, & extat debitũ illius, quandiu ſupereſt inæqualitas nondum ad æqualitatem reducta. Hoc autem ita verũ erit, ſiue is, qui offendit, offerat pro ſe ſatisfactionem, ſiue alius pro eo: nam ſi pro ipſo alius verè reducit inæqualitatem ad æqualitatem, ſine conſenſu partis læſæ illam reducet, atque adeò extinguet debitum: ſi autẽ non reducit, perfecta non erit, contrà verò ſatisfactio illa, quæ pendet ex conſenſu partis offenſæ, quaſi contrahentis, vt extinguat debitum, erit imperfecta, & minùs ſufficiẽs, cuius defectus ſuppleatur conſenſu creditoris, vt potẽ ex ſe minùs apta, vt inæqualitatẽ ad æqualitatem reducat. Quo circa exemplum illud, quo ſæpius vtuntur aduerſarij, de redemptione captiui, in qua nõ ſufficit, iuſtum pretium pro illo offerre, ſed requiritur conſenſus domini, vt perficiatur redemptio, nullo modo acõmodatum eſt, quoniã redemptio captiui non fit per modum ſatisfactionis, quę fiat parti offenſę, ſed eſt verus contractus emptionis, qui non conſumatur, niſi mutuo conſenſu ob rationem ſuperius dictam, vt nuper 1.2. diſpu. 223. cap. 3. fuſiùs explicui, cùm idẽ exemplũ denuo aduerſarij inculcare nõ deſinant: ſi autem ſolùm fieret per modum ſatisfactionis, hoc ipſo, ſine conſenſu domini, ſeruus liber maneret, ſi condignam exhiberet ſatisfactionem: vt ſi propter debita permittente lege aliquis in ſeruum capi poſſet, aut etiam propter iniuriam aliam, hoc ipſo, quòd ſeruus: aut alius pro illo condignam exhiberet ſatisfactionẽ, & iuſtam, ſine conſenſu domini ſeruus liber maneret, mane at igitur conſtitutum perfectam ſatisfactionem talem eſſe, vt non requirat conſenſum partis læſæ, atq; adeò ea exhibita, non poſsit â parte læſa alia poſtulari, ſed ei perfectè ſatisfactum ſit, & debitum omninò extinctũ. Hęc ſunt, me quidẽ iudice, vſque adeò nota, & manifeſta in Philoſophia morali, vt nemo, vel mediocriter in ea doctus, illa inficiari poſsit: ex quibus, quod ad pręſentem attinet difficultatem, facilè id, quod contendimus, probabitur.

27

28

29

Ratio colligitur ad probãdũ, ſatisfactionẽ Chriſti non fuiſſe ex iuſtitia propria.

Iam igitur ex prędictis principijs oſtendamus, opus Chriſti, neque ſecundùm rationẽ ſatisfactionis pro iniuria Deo illata, neque ſecun-

ſecundùm rationem meriti pro emenda nobis gratia fuiſſe ex rigore iuſtitiæ propriæ apud Deũ. Primùm quidẽ non ſecundùm rationẽ ſatisfactionis, nam ſi hac ratione eſſet ex rigore iuſtitiæ propriæ, deberet reparare ius diuinum, & honorem aliquo modo læſum per peccatum, vel, quocũq; modo velis loqui, deberet Deo reddere tantũ, quanta fuit iniuria ei irrogata, vt inæqualitatem inter nos, & Deum per peccatum noſtrum conſtitutam ad æqualitatem reuocaret: cũque per iniuriam irrogatam Deo, inter nos, & ipſum conſtituta eſſet inęqualitas ſine ipſius conſenſu, ſimiliter etiam ſine conſenſu
30 eius ad æqualitatem reduci poſſet: ea verò ſic reducta, debitum omne extingueretur, neque aliquam aliam à nobis exigere deberet Deus ſatisfactionem; ſed perinde cũ eo deberemus manere, ac ſi nullam ei iniuriã feciſſemus; neq; poſſet Deus contra nos debitum contractũ ex peccato noſtro ampliùs detinere. Atqui oblata quacũq; ſatisfactione Chriſti pro nobis eodẽ modo potuit detinere Deus debitũ noſtrum, ac ſi nihil pro nobis ſoluiſſet Chriſtus: ergo talis ſatisfactio non fuit apud Deum perfecta ex rigore iuſtitiæ propriæ. Porrò autem Deum potuiſſe eodem modo retinere nobis debitum contractum ex peccato, etiam poſt oblatã Chriſti ſatisfactionẽ, manifeſtum eſt, & aduerſarij fatentur: potuit enim Deus denegare auxilium gratiæ ſuæ, non tantùm pro voluntate ſua, ſed etiam dignè ob peccatũ primi parentis; neque enim ipſa Chriſti ſatisfactione abſque alia renouatione noſtra effecti ſumus formaliter digni, qui non priuaremur auxilio gratiæ. Deinde poſſet ſine vlla iniuſtitia punire nos æterna pœna dãni propter
31 commune peccatum: ergo potuit Deus detinere debitum noſtrum, quod ex peccato contraximus propter læſionem diuini iuris. Quòd ſi in ſatisfactione Chriſti non diſtinguamus rationẽ meriti, & ſatisfactionis, ſed ratio ſatisfactionis in eo ſolũ ſit, vt Chriſtus mereatur nobis gratiam, qua cum Deo reconciliemur, non habebit Chriſti meritũ rationem ſatisfactionis in materia iuſtitiæ propriæ, quia non eſſet ex ſe compenſatio offenſæ, ſed meritum gratię per peccatum amiſſę, qua nos à peccato ipſo purgamur.

32 Deinde opus Chriſti in ratione meriti nõ
Meritum Chriſti nõ fuiſſe ex iuſtitia, probatur. fuiſſe ſecundùm rigorem iuſtitiæ propriæ, probari poteſt, nõ minùs facilè, ſicut 1. par. diſputatione 85. cap. 4. oſtenſum eſt. Nam ſi opera Chriſti facta in Dei honorem merererentur ex rigore iuſtitię apud Deũ, non poſſet Deus vlla ratione ſine iniuſtitia negare id, quod pro nobis promerebantur: Deus autem totum id negare potuit abſque iniuſtitia: ergo per talia opera nó merebatur Chriſtus apud Deum ex rigore iuſtitiæ propriæ. At dicunt aduerſarij, vt Deus negare non poſſet nobis ſine iniuſtitia id, quod Chriſtus nobis promeritus fuit, non ſatis erat, merita ipſa eſſe condigna, & æqualia, ſed opus fuit, vt promiſsio, & pactum intercederet: quẽadmodum, vt agricola conſequatur pretium laboris ab aliquo, non ſatis eſt, vt excolat agrũ illius, ſed requiritur pactio, & promiſſio eius. Atque hoc maximè cõfirmatur ex doctrina præcedenti, nam iuſtitia non com- Exemplũ
pletur in contractibus, neque aliquis vinculo iuſtitiæ obligari poteſt ex datis, niſi accedat cõſenſus illius, vt conſtat in exemplo poſito. Verùm, vt fuſiùs oſtendi eo loco, & 1. 2. diſputatione 214. cap. 10. quamuis in cõtractibus ratione dati nemo alium ſibi obligare poſsit ſine conſenſu illius, tamẽ be- 33
nè poteſt ipſum obligare ſibi abſq; eo, quòd ille promittat aliquid pro re accepta, ex eo ſolùm, quòd videt, & conſentit, aut iubet rem illam fieri in ſuam vtilitatem, & cõmoditatem: veluti ſi dominus vineæ videat alium laborantem in vinea ſua, vel iubeat, vt eat ad illam excolendam, hoc ipſo ex iuſtitia contractus conductionis debet illi iuſtam mercedem, ita vt ſine iniuſtitia illam negare non poſsit: tametſi, ſi eã non reddat, non peccet peccato infidelitatis, & falſitatis contra veritatem debitam in promiſsis, cùm reuera nihil ille promiſerit. Eodem igitur modo ſi Chriſtus mereretur ex iuſtitia pro nobis apud Deum, ſicut ille, qui excolit vineam alterius promeretur ex iuſtitia mercedem, ex eo ſolùm, quòd Deus iuberet illi, vt pro nobis mereretur, vel videns, & conſentiens ſineret ipſum pro nobis mori, etiãſi
verbo promiſsionis fidem ſuam ei non ad- 34
ſtrinxiſſet ad retribuendam mercedem, ſine iniuſtitia negare illam non poſſet hoc ipſo, quòd merita Chriſti ſciens, & conſentiens, aut iubens accepiſſet, quamuis ſine falſitate, & infidelitate poſſet non tribuere, quia nihil promiſiſſet: quis autem non dicat, Deũ, ſi nihil promiſiſſet Verbo ſuo, negare potuiſſe meritis Chriſti, quidquid pro nobis merebantur, non ſolum ſine infidelitate, & falſitate, ſed etiam ſine iniuſtitia? hoc enim etiã aduerſarij fatentur. Signum igitur eſt, Deũ ex ſola fidelitate non potuiſſe negare Chriſto id, quod pro nobis promeritus eſt, nõ autem ex iuſtitia contractus, ratione accepti: fidelitas enim pars poteſtatiua iuſtitię eſt, Effugium obſtruitur.
deficiens à vera ratione iuſtitiæ, vt ex ſententia

tentia S.Thomæ 2.2.quæst.80.arti.1.in corpore,& ad tertium probauimus 1.par.disputatione 85.cap.6.Cæterùm post hæc scripta aduersarij multa excogitarunt, vt huic argumento responderent: verum ista omnia nihil prorsus habere momẽti ad illius vim infirmandam, apertè ostendi 1.2. disput. 223. cap.2. neque opus est,eorum cõfutationem
35 hoc loco repetere. Ex dictis igitur corruit tota machina aduersariorum,qua contra cõmunem sententiam adstruere moliebantur, Christi satisfactionẽ in genere satisfactionis verè fuisse ex rigore iustitiæ propriæ, tametsi sine consensu creditoris debitum ipsum dissoluere non posset, cùm planè constet,esse contra rationem satisfactionis, quę ex iustitia pro iniuria exhibetur,vt effectum non habeat sine consensu creditoris: quin imò neque meritũ Christi secundùm rationem meriti ex rigore iustitię proprię fuisse, etiã accedente consensu Dei, qui inter homines sufficiens est ad constituendam iusti tiam contractus.

Satisfactio pro culpa, & pœna ex se debitũ extinguit

Postremò id, quod vniuersim asserunt de nostra satisfactione ad Deum, tam pro culpa per actum contritionis, si vim habeat sanctificãdi, quàm pro pœna per alia opera satisfactoria,in quibus verè est dignitas ad satisfaciendum, nempè nullam talem esse, vt extinguat debitum nostrum apud Deũ, nisi accedat consensus illius, & libera condonatio:
36 nullo modo nobis probatur: sed dicimus,talem esse vtrãque satisfactionem,vt semel posita sufficiens sit ad dissoluendũ debitum sine nouo consensu, & condonatione Dei: non quia illa sit ex rigore iustitiæ proprię apud Dum, nam nostri ad Deum nulla est iustitia propriè, sed quia cùm sit operatio nostra,constituit nos formaliter dignos, vt ampliùs nõ simus sub debito peccati:hoc autem ipso soluitur debitum, vt statim dicemus. Primùm quidem,si loquamur de contritione perfecta,quanuis illa non sit satisfactio ex iustitia propriè ob rationem dictam, neq; in genere satisfactionis sit integra pro toto debito, vt disputatione 2.cap.5. explicatum est: tamen quia,vt diximus 1.2.disputatione 203.cap.3. & 4. talis naturæ videtur esse contritio perfecta, vt ipsa ex se sufficeret ad sanctificandam, & emundandam ani-
37 mam, tãquàm forma iustificationis,ideo ipsa sola sine consensu nouo, & acceptatione Dei extingueret debitum peccati secũdùm maculam: quinimò huius debiti dissolutionem nullo modo pendere ex consensu Dei, ostendimus 1.2. disputatione 206.c.3. Deinde, si loquamur de satisfactione nostra pro pœnã, eodẽ modo dicẽdum est, ipsam ex se solam sufficere, absque vlla Dei noua volũtate condonantis, aut cõmutantis pœnam,vt suo loco videbimus:atque oppositã sententiam existimo multum derogare virtuti nostrę satisfactionis. Nam vt dicebamus 1.par.disputatione 85.cap.6.per nostrã satisfactionem nos reddimur formaliter digni,qui non puniamur,cùm antea adhuc digni essemus pœna: quare si Deus vellet nos deinde cruciare,rectè quidem posset,vtpotè autor vitæ,& mortis; verùm non posset nos punire, nam punire, quod est infligere pœnã, supponit dignitatem in eo,qui illam patitur: ea verò in eo non est, postquàm dignè satisfecit, vt ibidem notauimus. Quo circa non posset Deus detinere nobis debitum pœnæ, postquàm dignã ei exhibuimus satisfactionem.

Qua ratione Christi satisfactio pro nobis dici possit perfecta, licèt prædicta conditio in ea non fuerit.

CAPVT. IIII.

SI velimus antiquam nostram opinio 38
nem tenere,nullamque Christi, aut nostri erga Deum iustitiam propriam defendere, facilè explicare poterimus, qua ratione satisfactio Christi perfectissima fuerit pro nobis,& secundùm rigorem,nihilominus in illa non fuerit hæc quinta conditio necessaria, quæ tantum negotij aduersarijs nostris facessit, & primùm quidem satisfactionem,aut meritum Christi,secundùm rationem satisfactionis, aut meriti, non fuisse ex iustitia propria, supponimus ex disputatione 7. Quanuis ergo prædicta conditio,nempè,vt satisfactio non indigeat consensu creditoris, necessaria sit ad satisfactionem perfectam ex iustitia propriè, nõ proinde sequitur,necessariam quoq; esse ad satisfactionem perfectam,quæ nõ est ex iustitia, poterit igitur Christi satisfactio perfectissima esse, etiamsi conditio illa ei non conueniret. Porrò, duplex est satisfactio, quę pro offensa, & peccato contra aliquem commisso offerri sole extra materiam iustitiæ propriè,qualis Deo exhibetur pro peccato, & vtraq; in suo genere perfecta esse potest,& imperfecta. Vna est,quæ offertur ab eodem, qui peccatum cõmisit; altera verò, quæ offertur ab alio: illa, quæ offertur ab eo,

Conditio prædicta nõ est necessaria extra materiam iustitiæ.

39 Duplex genus satisfactionis pro peccato.

eo,qui peccatum cõmiſit, ſi perfecta ſit, nõ poteſt non extinguere totum debitum ſine conſenſu creditoris,& huiuſmodi puto eſſe ſatisfactionem,quam exhibemus pro pœna temporaria reſidua ex peccato dimiſſo ſecundùm culpam: hæc enim,ſi perfecta eſt, non indiget conſenſu nouo, & acceptatione Dei, vt deleat in nobis reatum, & debitum pœnæ non quia illa ſit ex iuſtitia propria,ſed quia reddit nos formaliter dignos, qui non punia mur;ſic autem extinguitur in nobis omnis dignitas pœnæ temporariæ, vt præcedenti capite dictũ eſt. Eodem modo perfecta eſt ſatisfactio hominis iuſti apud Deum pro ſuo peccato veniali, etiam ſecundùm culpam,quia nihil debiti illius ſine ſatisfactione æquali condonatur, vt diſputatione 3.cap.3. monſtrauimus; ſimilis quoq; eſſet ſatisfactio, quam pro macula culpę, & reatu æternæ pœnę Deo offerremus per cõtritionem, cum illa ſine nouo fauore Dei redderet nos iuſtos, & innocentes apud ipſum,etiam ſi in nobis eſſet abſque vllo habitu gratię,& iuſtitiæ; niſi ad eã indigeremus auxilio gratiæ Dei, quo per ipſum peccatũ digne merebamur carere in perpetuum, ſic enim contritio nõ poteſt eſſe perfecta ſatisfactio pro toto debito peccati, ſed indiget aliqua condonatione Dei, vt diſputatione 2.cap.5.explicauimus: pro eo verò,quod ſupereſt poſt condonationem primi debiti, perfecta ſine dubio eſſet, quia totum debitum,quod reliquum eſt,ſine nouo libero cõſenſu Dei creditoris deleret, & extingueret,nempe debitũ inimicitiæ,& æternę pœnę, tam damni, quàm ſenſus, ita, vt poſtea Deus non poſſet hominem contritum odio habere,neq; priuare in pœnam æterna gloria,aut punire æterno cruciatu: quòd ſi priuaret eum gloria, aut cruciaret in æternum, non eſſet in pœnam, & ex debito propter peccatũ eius, ſed quia vellet, vt autor vitę, & mortis, & hæc de perfecta ſatisfactione noſtra pro noſtro peccato,quæ nimirum nõ indiget conſenſu nouo libero Dei. Illa verò ſatisfactio noſtra, quę imperfecta eſt,indiget nouo conſenſu Dei ſupplentis defectum illius, quia non reddit nos immunes â debito ſiue pœnę,ſiue culpę: & de hac nullã video eſſe difficultatem.

Perfecta ſatisfactio illius, qui peccauit, non indiget nouo conſenſu creditoris vt extinguat debitum.

Ratio.

40

41

Satisfactio vnius pro alio extra materiam iuſtitię,licèt perfecta ſit, indiget cõſenſu creditoris.

Satisfactio verò vnius pro alio extra materiam iuſtitiæ proprię,etiam duplex eſt; altera perfecta, altera imperfecta. Cæterùm tam perfecta,quàm imperfecta,requirit conſenſum Dei acceptantis ſatisfactionem ad tollendum debitum ſiue culpæ,ſiue pœnæ. Quare perfecta, & imperfecta ſatisfactio vnius pro alio, non differunt eo modo, quo perfecta,& imperfecta eiuſdem pro ſe ipſo. Cùm enim ſatisfactio vnius pro alio,quantumuis perfecta ſit, non reddat ipſum formaliter dignum apud Deum,quẽ offendit, eo quòd non ſit forma ei inhærens, & renouans ipſum interius, non tollit ex ſe ſola indignitatem,quam habebat apud Deum, & ita illum relinquit in eodẽ ſtatu, in quo ipſum inuenit, ſiue culpę, ſiue dignitatis pœnæ; vt igitur virtute talis ſatisfactionis tollatur culpa,aut pœna,neceſſaria eſt Dei volũtas acceptans eam,& ex merito illius renouans hominem interiùs. Nihilominus tunc dici poteſt talis ſatisfactio ex rigore in genere meriti, quãdo æqualis, aut copioſa fuerit ſecundùm dignitatem ad impetrandam à Deo veniam, licet ipſa ſecundùm ſe non renouet ſicut forma hominem interiùs: tunc autem dicetur imperfecta,quando ipſa non eſt æqualis ſecundùm condignitatem meriti, ſed congruè tantum impetrat à Deo veniam,hoc eſt,dona gratiæ ad peccati remiſſionem.

Imperfecta ſatisfactio indiget fauore Dei.

Hinc ſequitur,qua ratione Chriſti ſatisfactio pro nobis fuerit ex rigore perfecta; cũ enim illa eſſet pro alio,dicitur fuiſſe ex rigore,non quia non indiguerit acceptatione, & conſenſu nouo Dei creditoris, namque illa non fuit in materia iuſtitię proprię, neque tanquam forma inhęrens renouauit eos,pro quibus offerebatur: atq; his ſolùm duobus modis ſatisfactio perfecta nõ indiget nouo conſenſu creditoris:ſed quia oblata pro nobis per modum meriti fuit æqualis ſecundũ condignitatem, imò etiam copioſa ad impetrandam nobis gratiam,& veniam à Deo,cõtra quem peccauimus: neque aliud genus rigoris in hac ſatisfactione Chriſti exquirendum eſt. Eadem ratione noſtra ſatisfactio oblata pro alio, vt remittatur ei pœna debita ex peccato,dicenda eſſet ex rigore ſecundùm ęqualitatem, ſi vera eſset ſentẽtia eorum,qui dicunt, nos mereri alijs remiſsionẽ pœnę merito condigno,quod vtrùm verum ſit,an non,in tractatu de Pœnitentia videbimus. Nam quod attinet ad meritum vnius puri hominis pro alio ad obtinendam veniã culpę,nemo hactenus dixit,eſse aliquod cõdignum,& ita nullum eſt dicendum ex rigore. An verò poſsit Deus tantam gratiam homini puro conferre,vt cõdignè mereri poſſet alijs veniam peccatorum ſecundùm culpam,tractauimus iam diſputatione 4.

42 Quaratione ſatisfactio Chriſti pro nobis fuerit ex rigore.

Satisfactio vnius iuſti pro alio ad remiſsionẽ pœnę,qualis ſit.

43

Verum obijciet aliquis doctrinam ſcholaſticorum antiquorum,quam retulimus ſuprà in 1.cap.qui ita ſolum diſtinguũt perfectam

Oppoſitio.

ctam satisfactionem ab imperfecta, vt perfecta ea sit, quæ non indiget acceptatione, & fauore creditoris, sed ex se sufficiens est; imperfecta verò, quę indiget eo fauore, vt pote ex se minus sufficiens: cũ qua doctrina constare nequit id, quod proximè dicebamus, nempè satisfactione Christi fuisse perfectam, licèt indiguerit consensu nouo creditoris. Respondeo, ex doctrina antiquorũ
44 scholasticorum eam esse perfectam satisfactionem, quæ ex se æqualis est secũdùm dignitatem meriti, neque indiget nouo fauore Dei supplentis defectum condignitatis, & benignè acceptantis satisfactionem ex se minus sufficientè: nos autem nunc non dicimus, satisfactionẽ Christi indiguisse hoc fauore, sed solo consensu nouo, & voluntate Dei remittentis nobis debitum, vt inferiùs explicabitur.

Respon-sio.

Duplex consideratio operũ Christi.

Notandum igitur est, Christi opera considerari posse, & secundùm ratiònem satisfactionis, & secundùm rationem meriti; tametsi ipsa ratio satisfactionis sit per modum meriti, non autem in materia iustitiæ, nec in genere renouationis interioris. Nàm quatenus genus humanum contraxerat debitũ carendi primo gratię auxilio, & Christus nõ obstante illo debito impetrauit nobis illud, dicitur placasse Deum, & pro debito illo satisfecisse, pro quo nullo modo, neq; in virtute ipsius, aliquo opere nostro satisfacimus, vt patet ex disputatione 2. cap. 5. Præterea
45 quatenus non obstante macula peccati, qua fœdati eramus, impetrauit nobis gratiam, & renouationem interiorem, qua iustificaremur, & emũdaremur, dicitur satisfeciisse pro culpa nostra, veniã nobis impetrasse, & placasse Deũ, vt renouaret nos: pro quo & nos aliquo modo virtute ipsius satisfacimus, vt ibidem diximus, cap. 6. quanuis aliquando, sine vlla satisfactione, etiam imperfecta, & per modũ dispositionis, satisfaciat Christus pro peccato hominum, nempè paruulorum, vt in baptismo. Demum quatenus impetrauit nobis gratiæ auxilia, vt nos pro pœna cõ digne satisfaceremus, dicitur etiam satisfe-
46 cisse pro pœnis nostrorum peccatorũ. Tum etiam quatenus meritis ipsius absq; vlla satisfactione nostra, saltem condigna, sed cũ aliqua dispositione congrua, remittitur nobis aliquid pœnæ, siue etiam tota illa, virtute Sacramenti, aut indulgentiarũ, solus Christus dicitur pro illa satisfecisse condignè; & hac ratione opera illius habuerunt rationem satisfactionis. Quatenus verò nobis impetrarunt gratiæ dona simpliciter, non considerato impedimento peccati nostri, opera Christi habuerũt rationem meriti simpliciter: vtroq; autem modo tota perfectio eorum, quæ dicitur ex rigore, fuit in sola condignitate, vt explicatum est.

Quo pacto fideles, prout membra ipsius Christi, dicantur ex rigore satisfecisse, aut meruisse.

CAPVT. V.

CVM Christus dominus sit caput 47
Ecclesiæ, & fideles membra eius, ipse quoq; comparetur viti, fideles autẽ iusti palmitibus, in quos ab ipso Christo, tanquam à capite in membra, & tãquam à vite in palmites, virtus deriuetur: non defuerũt aliqui Theologi, qui, licèt dicerent, nullam puram creaturã satisfacere potuisse pro genere humano, aut pro peccato suo ex rigore, tamen existimarunt, cuiusuis hominis iusti, satisfactionem pro se ipso, & meritum, quo meretur vitam ęternã, prout innixũ meritis Christi, seu ab illis deriuatũ, esse ex rigore iustitię. Ita docent Recentiores quidam Thomistæ, pro qua sentẽtia citari potest Caietanus 3. tomo opusculorum, tractatu 10. cap. 9. & Hosius Cardinalis in confessione catholica, cap. 73. & refertur Sotus in 4. dist. 19. q. 1. art. 2. conclusione 3. & deinceps. Verũ prædicti Doctores locis allegatis non docent, satisfactionẽ nostram, prout innixam meritis Christi, esse perfectam, & ex rigore, sed merita nostra, & satisfactionem habere dignitatem, & efficaciam, aut partem aliquam illius ex meritis Christi, quibus innituntur, quam aliàs nõ haberent. Fortasis in hac sententia est Caie-
48 tanus in hoc articulo 2. in fine, vbi docet, nostram satisfactionẽ esse æqualem, & perfectam simpliciter, quatenus est Christi, tãquam capitis, & mysticæ personæ, quę vnũ corpus, & vnam personam mystice nobiscũ efficit. Apud Caietanum verò idem est, esse perfectam simpliciter satisfactionem, & ex rigore. Allegatur etiam pro hac sententia S. Doct. 3. par. quæst. 48. artic. 1. & art. 2. ad 2. & quæst. 49. artic. 1.

Quorundam opinio.

Allegantur Caie. Hosius. Sotus.

Alia est ipsorum mens.

Caie. fatetur.

Citatur S. Thom.

Ego verò aliter existimo philosophandũ esse in hac re. Cuius gratia præmittenda est regula Ticonij apud Augustinum, ab omnibus probata, & recepta, nempè in corpore mystico Ecclesiæ, cuius caput est Christus, opera membrorum, hoc est, elicita proximè à membris

Autoris sententia.

Præmittur aliqua pro eius explicatione.

à membris, aliquando tribui Chriſto capiti, ac ſi ab eo proximè elicita eſſent, aliquādo verò opera capitis, hoc eſt, elicita à Chriſto, eodem modo tribui, & membris, ac ſi ab eis proximè elicita eſſent. Prætereà recolendum eſt id, quod ex profeſſo probauimus 1.2. diſputatione 114. cap. 7. videlicet opera noſtra profecta ex gratia, quam accepimus per Chriſtum, non eſſe maioris dignitatis ad merendum vitam æternā, vel ad ſatisfaciendum pro peccatis, aut ſecundùm culpam, aut ſecundùm pœnam, quàm ſi ex ſe ipſis eſſent profecta ab eadem gratia collata à Deo pro ipſius voluntate, & non intuitu meritorum Chriſti.

49

Colligitur ex dictis veræ opinionis prior pars.

Ex his duabus notationibus palnè ſequitur, quid in præſenti difficultate dicendum ſit. Primum quidem, ſi quæſtio ſit de opere proximè à nobis elicito, vtrùm illud, prout procedens ex gratia cōmunicata nobis per Chriſtum, & innitens meritis Chriſti, fuerit meritum, aut ſatisfactio ex rigore, dicendū eſt, eodem modo fuiſſe ſufficiens, & perfectum ad merendum, & ſatisfaciendum, ac ſi proceſsiſſet ab eadem gratia ex ſola Dei voluntate, & non intuitu meritorū Chriſti donata; neque quidquam amplius dignitatis habuiſſe, vt patet ex poſteriori notatione. An verò opus noſtrum procedens à gratia Dei ſit meritum vitæ æternæ perfectum, &

50 ex rigore, & an ſit perfecta, & ex rigore ſatisfactio pro culpa, aut etiam pro pœna, patet ex ijs, quæ ſuperiùs dicta ſunt capite præcedenti. Quocircà, cùm dictū ſit diſputatione 2. ſatisfactionem noſtrā pro noſtro peccato mortali non fuiſſe perfectam, & ex rigore, etiam quatenus procedit ex gratia Dei, idem dicēdum de illa eſt, quatenus innititur meritis Chriſti. Cūq; dictum ſit diſputatione 4. nullam puram creaturā ex quacūque gratia Dei potuiſſe mereri, & ſatisfacere ex rigore pro toto genere humano, aut pro alio à ſe diſtincto, idem dicēdum eſt de eadem, quatenus innixa Chriſti meritis: alioquin nunc etiam quicūque iuſtus poſſet mereri ex rigore alteri iuſtificationem, & gratiam; ſi quidem & nunc merita eius nituntur meritis Chriſti, quod tamen eſt falſum. Verùm cùm meritum iuſtorū ad vitam æternam, & ſatisfactio eorum pro pœna temporaria relicta poſt iuſtificationē, ſit perfecta, & ex rigore, quia eſt condigna, & omninò æqualis, vt dictum eſt, hic rigor iuſtitiæ ea ſolùm ratione eſt tribuendus meritis Chriſti, quatenus ex illis habuimus gratiā ad ſatisfaciendum, & merendum, qui ſanè eodē modo ex rigore, & perfectè mereremur, & ſatisfaceremus, ſi eandem gratiam ſine meritis Chriſti accepiſſemus.

Deinde ſi ſermo ſit de ipſo opere proximè à Chriſto elicito, dicendū eſt, per illud nos ſatisfeciſſe Patri perfectiſsimè, & ex rigore, ſicut ipſe Chriſtus ſatisfecit, eo quòd nobis, tanquàm membris Chriſti capitis eędem ipſius actiones tribuuntur; ſicut etiam ipſi tribuuntur noſtræ, ſecundùm regulam Liconij: opus autem elicitum à Chriſto fuit infinitæ dignitatis, & ſatisfactio ex rigore apud Deum, & hac fortaſſe ratione decepti Recentiores putarunt, etiam opera à nobis elicita, prout innixa meritis Chriſti, poſſe dici perfectum meritum, & ſatisfactionem ex rigore.

51 Poſterior pars eiuſdem veræ opinionis.

Et hactenus de doctrina articuli 2. in cuius examinatione prolixiores quidem fuimus, quàm par eſſet, ſed in explicationem veræ doctrinæ neceſſe fuit, cōplura refutare, quę non parum celebritatis apud vulgus habent, & paucis multa refellere non potuimus.

ARTICVLVS TERTIVS.

Vtrùm ſi homo non peccaſſet, Deus incarnatus fuiſſet?

PRIOR Concluſio, *Si homo non peccaſſet, Filius Dei carnem non aſſumeret.* Hāc probat S. Thomas ex eo, quòd vbicūque in Scriptura de cauſa incarnationis fit ſermo, dicitur Filius Dei incarnatus propter remedium noſtri peccati. Poſterior concluſio eſt, *Nullo etiam peccato exiſtente potuiſſet Deus, ſi vellet, carnem aſſumere*: & verò tunc non fruſtra fore incarnationem, ſed in gloriam, & honorē naturæ noſtræ, certum apud omnes eſt. Ea, quę docet S. Thomas in articulo, & in ſolutionibus argumentorum, facilia ſanè ſunt, & perſpicua ad intelligendum, ita, vt explicatione non indigeant: doctrina tamen ipſius difficultatem habet, quam in ſequenti diſputatione examinabimus.

52 Prior cōclu.

Poſterior

An ſi primus parens non peccaſſet, Verbum Dei carnem aſſumpſiſſet? Diſputatio. 10.

Status controuerſia. Caput. 1.

Etiam ſi Adamus non peccaſſet, Filium Dei futurum hominem, non quidem in carne paſsibili,

ſed

ſed impaſſibili, Theologi nonnulli ſenſerunt, Caput. 2.
Opinio Recentiorum. Caput. 3.
Si Adamus non peccaſſet, Chriſtum venturum nõ fuiſſe, verior ſententia eſt, autoritate ſcholaſticorum confirmata, ſimul, & Patrũ. Caput. 4.
Ex fine Incarnationis, quem ſcriptura, & Patres aſſignarunt eadem ſententia confirmatur. Caput. 5.
Reſponſum, quod adhibet Scotus rationi ſuperiori deſumpta ex doctrina Patrum refellitur. Caput. 6.
Prædictæ rationi alio modo Recentiores reſpondent. Caput. 7.
Præcedẽs Recẽtiorũ reſponſum exploditur. Cap. 8.
Alia ratione probatur Chriſtum nullo modo venturum, ſi Adamus non peccaſſet. Caput. 9.
Teſtimonia allata in ſecundo capite pro prima, & ſecunda opinione explicantur. Caput. 10.
Diluuntur tres priores rationes allatæ in eodẽ capite ſecundo pro prima, & ſecunda ſententia. Caput. 11.

Status controuerſiæ.

CAPVT. I.

Præmonitio. 1

EXISTIMABIT fortaſſe aliquis in doctrina Patrum parùm verſatus, quæſtionẽ hanc ad vanam potiùs ingenij curioſitatem, ne dicam temeritatem, quàm ad animi, & morum pietatem pertinere, cùm tota in ſcrutinio quodam diuini conſilij poſita eſſe videatur. Si enim Regum, & Principum huius ſæculi arcana conſilia perueſtigare, nemini cõceſſum eſt; atque in eis diuinandis, abſque vllo eorum indicio, aut inſinuatione ſapientiſsimus quiſque hallucinetur; quantæ, obſecro, temeritatis argui debet, qui profunda conſilia Dei, in Scripturis Sacris, nondum reuelata, curioſius exquirere non vereatur. Cęterùm qui ſcripta Patrum diligenter euoluerit, planè comperiet, non vanæ curioſitatis, aut temeritatis, ſed magnæ eruditionis, & pietatis argumentũ in præſenti controuerſia nobis proponi: in ea enim diſputandum eſt, quo fine, qua ve occaſione æternus, atque immortalis Deus noſtram naturam aſſumere, & in ea naſci, morique voluerit; hanc verò nõ ſemel, aut iterum, ſed paſsim Scripturæ proclamant; vt non immerito pleriq; inſignes Eccleſiæ Patres, & inhęſitanter decernere, & palam pronunciare non dubitauerint, quid, ſi Adamus non peccaſſet, de myſterio Incarnationis futurũ fuiſſet. Quocirca nullus hactenus ſcholaſticorum, aut inutilem eſſe hanc controuerſiam, aut, quidquam in ea definire, temerarium exiſtimauit; vt aliqui Recentiores Theologi falſò imputant Ricardo, & Gabrieli; illi enim locis inferiùs allegãdis ſolùm docent, vtramque opinionẽ, tam Scoti, quàm S. Thomæ probabilem eſſe; tamẽ ſententiam Doctoris ſancti doctrinę, & ſenſui Patrum multò magis congruentẽ. Ide ò igitur, nec temerarium, nec inutile eſt, de hac re diſputare, quoniam tota diſputatio noſtra in eo præcipuè verſatur, vt inueſtigemus, quo fine, & qua occaſione Verbum Patris carnem aſſumpſerit; qua in re non ducimur noſtro Marte, ſed plura, & præclara habemus Scripture, & Patrum teſtimonia, ex quibus id non obſcurè colligi poteſt: hinc verò facilè conſtabit, quid ea occaſione, & fine deficiente, futurum eſſet.

A calumnia vindicantur Ricard. & Gabr. 2

Huius autem rei gratia notandũ eſt, quæſtionem non eſſe, quid poſſet Deus facere circa hoc myſterium, ſi Adamus nõ peccaſſet: ſed quid re vera facturus eſſet, quod in Schola dici ſolet, quæſtionem non eſſe de poſsibili, ſed de facto. Extra controuerſiam enim eſt apud omnes, Adamo non peccante, potuiſſe Deum carnem aſſumere, & non aſſumere, prout vellet, ſicut docet S. Tho. in poſteriori concluſione huiuſcè articuli. Quòd ſi Deus carnem aſſumeret, non peccãte Adamo, otioſa non eſſet incarnatio, ſummum enim decus naturæ noſtræ, ſummumque ornamentum totius huius vniuerſitatis eſſet, etiamſi Deus immortalem carnem aſſumpſiſſet. Quod enim ait de Chriſto Petrus Chryſologus ſermone 150. in hæc verba, *Qui noluit omnipotentia ſua mare calcando pertranſire, ſed nautica mercede tranſfretare, & ſi non impleſſet carnis ordinem, carnis in illo eſſet otioſa ſuſceptio*; non eſt ita accipiendũ, quaſi inutile, & ſuperuacaneum foret, impaſsibilem carnem aſſumere, quæ nautica mercede non egeret; ſed quia poſita occaſione, qua Verbum carnem paſsibilem aſſumpſit pro nobis, otioſum videbatur, carnis ordinẽ non implere, hoc eſt, eam paſsibilem aſſumpſiſſe, & paſsionibus illius, aut indigentiæ nunquàm ſubiacere. Et hæc de poſsibili, hoc eſt de eo, quòd poſset Deus facere, ſi Adamus non peccaſset.

Quis ſit quæſtionis ſenſus. 3

Nõ agitur d poſsibili. 4

Verbã quędã Pe tri Chryſologi ex plicãtur.

Cęterùm quod attinet ad factum, nempè ad id, quod Deus facturus eſset, ſi non peccaſset Adamus, notandum eſt, controuerſiã non eſse inter Theologos, an, ſi Adamus nõ peccaſset, habuiſset Deus voluntatem aliã, circa-

De facto eſt qſtio, ex vi decreti, q̃ non fuit autem q̃ eſſet.

circa incarnationem: nam de voluntate, quã Deus non habuit, sed in tali, aut tali casu habuisset, nõ licet disputare, vndè enim alicui innotescere poterit? sed solùm disputandũ

5 Explicatur. est, vtrùm inter ea, quæ Deus decreuit facere, talis fuerit rerum cõnexio, & ordo voluntatũ, prout ex diuina reuelatione nobis constat, vt ex vi eius decreti, quo statuit, illa facere, si vnũ eorum nollet efficere, aut non præuideret futurũ alterũ, nihilominus vellet eadẽ voluntate, qua nunc vult, atq; adeò illud esset futurũ ex vi talis voluntatis, nec ne. Aut si fieri potuisset, vt circa alterum ex ijs, quæ decreuit ab æterno, voluntatẽ in tẽpore mutasset, eo ipso voluntatẽ alterius interrupisset, an potius in ea perseueraſſet. Quod perinde est, atq; inquirere rationẽ, ob quã Deꝰ facere aliquid decreuit, ea enim sublata, nihil tale decreuisset eo decreto, quo de facto illud facere constituit, ac proinde ex vi talis decreti illud non fieret: nam cum quis apud se statuit, facere vnũ, ppter aliud, rectè sequitur, sublato eo, cuius gratia aliud ordinatum fuit, illud etiam, quod fuerat ordinatum, minimè futurum ex vi illius decreti: nam decretum ipsum deficiente ratione, quæ mouet, consistere non posset.

Etiamsi Adamus nõ peccasset, Filium Dei futurũ hominẽ, non quidem in carne passibili, sed impassibili, Theologi nõnulli senserunt.

CAPVT. II.

6 DVAE solùm circa hanc controuersiã opiniones extremè oppositæ hactenus in Schola extiterunt, semperque extitissent, nisi Recentiores aliqui mediam quandã sententiã excogitassent, vt antiquorũ Scholasticorum sensus inter se se ex instituto dissidentes in cõcordiã reuocarẽt, quod quidẽ dum præstare conantur, nouis difficultatibus controuersiã alias per difficilem implicant, & in vtrãq; partẽ claudicantes, neq; Scotũ, neq; S. Thomã planè sequũtur, quorũ alterũ in hac quæstione prosequi, atque imitari, necesse est, vt inferiùs videbimus. Quo circa si quæstio prolixiùs à nobis disputetur, quàm antea solebat, mirandũ nõ est, siquidẽ nõ solũ antiqua examinare, sed etiã nuper inuenta expendere cõpellimur.

7 Sententia affirmans Christum vẽturum

Ex antiquis igitur scholasticis nõnulli absolutè pronũtiarũt, etiãsi primus parens nõ peccasset, nihilominus Verbũ diuinũ carnẽ assumpturũ, hoc est, ita Deũ decreuisse Verbum suũ incarnari existente peccato, vt, si peccatũ nullũ permississet, nihilominus idẽ propositũ mittendi Filium suum in carne habuisset, aut si fieri potuisset, vt in tẽpore decretũ circa permissionẽ peccati mutasset, nihilominus in proposito antiquo incarnandi Filiũ suũ perstitisset, sic enim eorũ sentẽtia intelligenda est, iuxta ea, quæ in præcedenti capite circa statũ controuersiæ notauimus, ita expresè docuerunt Alexander 3. p. q. 2. mẽb. 13. Alber. in 3. d. 20. art. 4. & Scotus in 3. d. 7. q. 3. §. *Sed hic sunt*, & d. 19. q. vnica. §. *In ista quæst.* & in reportatis eadẽ. d. 7. q. 4. §. *Tertio declarandũ*, quanuis in quibusdã codicibus quæstio illa sit sub distinctione 6. Ex Recentioribus verò Iacobus de Valentia in Psalmũ 81. & 102. Albertus Pighius lib. 8. de libertate arbitrij, c. 1. art. 2. & 3. & lib. 10. c. 2. 8 Catharinus libro de eximia prædestinatione Christi, & in quadã annotatione speciali de hac re cõtra cõmẽtaria Caietani in hunc articulũ. Claudius Taurinensis libro de prouidentia, q. 1. art. 2. Viguerius in institutionibus Theologicis, c. 20. §. 1. vers. 4. Referuntur etiã meritò pro hac sententia Rupertus in libro de gloria Trinitatis, & processione spiritus Sancti, c. 19. 20. & 21. & lib. 3. in Matthæũ, de gloria, & honore Filij hominis, & Petrus Galatinꝰ lib. 7. de Arcanis, c. 2. docẽt enim, nõ Christum propter hominẽ, sed hominẽ propter Christũ cõditũ fuisse, & addit Rupertus, nõ indiguisse Christũ peccato humani generis, vt homo fieret, delicias suę charitatis cũ hominibus habiturus. Fauere etiã videtur prędictę sententię Augustinus lib. 1. de nuptijs, & cõcupiscẽtijs. c. 21. vbi docet, si peccatũ nõ foret, bona nihilominus matrimonij nõ defutura, inter quæ illud est, vt sit sacramentũ, & signũ cõiunctionis Christi, & Ecclesiæ, sacramentũ autẽ, & signũ illius nõ foret, nisi Christus futurus esset: Citatur etiã pro eadẽ opinione Bonauẽtura in 3. d. 1. art. 2. q. 2. Verùm ille solùm docet, hanc partem subtiliorẽ, & rationi magis cõsentaneã, oppositam verò fidei, & pietati, Sacræ Scripturæ, & sanctorũ testimonijs magis cõsonã esse. Cũ verò dicũt prędicti Doctores, Christũ alias venturum non existente vllo peccato, non intelligunt, passibilem, sed impassibilem: nam passibilem dicũt fuisse prædestinatum ex præuisione peccati, & in remedium illius, & hoc modo non venturum, si Adamus non peccasset.

deficiente peccato.

Alexan. *Albertus.* *Scotus.*

Iacob. de Valen. *Alb. Pig.* *Cathari.*

Claudius Taurin. *Viguerius* *Rupertus.*

Galatin.

Allegatur August.

9

Bonauentura non bene citatur.

De statu impassibili Christi hęc opinio intelligitur.

10 Fundamẽtũ huius opinionis

Vnicum autẽ est fundamentũ huius sententiæ, nempè quòd Christus prædestinatus fuerit prius ordine rationis, quàm prœuidere tur peccatũ: omnia verò argumẽta, quę pro hac opinione adduci solent, eò spectant, vt

probant, priùs ordine ſecundùm rationem fuiſſe Chriſtum prædeſtinatum, quàm fuerit præuiſum peccatum Adami, ex quo apertè ſequitur, etiamſi Adamus non peccaſſet, Filium Dei in carne vēturū: nam ea, quę priùs ordine ſecundùm rationem decernūtur, nō pendent à poſterioribus, ac proinde eodem modo futura eſſent, etiamſi poſteriora non fuiſſent, atq; ea ſolùm ratione dici poteſt, Chriſtū venturum, Adamo non peccante, nempè ſi nō venit occaſione arrepta ex peccato Adami. Iam igitur probatur, Chriſtum non fuiſſe prædeſtinatum occaſione peccati Adæ præuiſi, primùm quidē autoritate,

11 deinde ratione.

Prouer.8. Primum teſtimonium ſit Prouerbiorū 8. *Dominus poſſedit me in initio viarū ſuarum*, quē locū ſic cōuertunt Septuaginta. *Dominus creauit me initium viarum ſuarum*. Exponunt autem antiqui Eccleſiæ Patres de ſapientia incarnata. Clemens Romanus lib.5. conſtitutionum Apoſtolicarum, cap.19. Concilium Hiſpalenſe 2.cap. 13. Iuſtinianus Imperator in edicto fidei ad Ioannem 2. vbi refert Baſilium, qui ita hunc locū interpretatur lib.4. contra Eunomium, conſentiunt Athanaſius ſermone 4.contra Arrianos, & in epiſtola ad Epictetum in confeſsione fidei, Nazianzenus oratione 36.quæ eſt quarta de Theologia circa principiū. Cæſarius Dialogo 1. Nyſſenus libro de fide ad Simplicium. Chryſoſtomus ſermone de ſancta Trinitate in 3.tomo. Cyrillus lib.5. Theſauri, cap.4.7.& 8.& colligitur ex Damaſceno lib.4.de fide, cap. 19. Hieronymus lib.2.in Michæam, in principio, Hilarius 12. de Trinitate, non longe à fine. Ambroſius 1. de fide c.7. in principio. Auguſtinus ſermone 58. de verbis Domini, & lib.1. de Trinitate, c.12. Fulgentius libro

12 contra obiectiones Arrianorum, in 3.reſponſione. Idatius Clarus lib. contra Varimandū Arrianū, qui eſt in 5. tomo Bibliothecæ Sacræ. Demum hanc eſſe Patrum expoſitionē minimè contemnendam docuit Epiphanius libro aduerſus hæreſes, hæreſi 69.& in libro Ancorato. Nam cū hoc loco vterētur Arriani, vt probarent, Verbum Dei, quod eſt Dei ſapientia, eſſe creatum, Patres reſpondebāt, intelligendum eſſe de Chriſto ſecūdùm humanitatē. Neq; obſtat, quod vulgata legat, *Poſſedit*, pro, *Creauit*, & ita melius vertatur ex Hebræo, vt teſtatur Hieronymus in epiſtola ad Cyprianum, quę eſt 136. nam ea etiam, quæ creantur, poſsideri dicuntur. Atq; hūc ſenſum maximè confirmat Verbū illud, *Dominus*, vt expendit Ambroſius his verbis, *Nō dixit, Pater creauit, ſed Dominus creauit me, caro*

13 *Dominum agnoſcit*, neque enim Verbum Dei ſecundùm diuinitatē Patrem ſuum appellaret Dominū. Ex hoc ergo loco ita colligūt Recentiores Theologi, qui eo vtuntur in cō firmationem ſententiæ Scoti, quam ipſi ex parte etiam ſequuntur, Chriſtus ſecundùm humanitatem creatus eſt in initio viarū Domini, hoc eſt, operum Domini, non re ipſa, quia multa ante ipſum creata ſunt, ergo ſecundùm propoſitū, & præfinitionē Dei. Atq; hoc modo intelligitur illud eiuſdē capitis, *Ab æterno ordinata ſum, & ex antiquis, antequā terra fieret*, neque enim Verbum Dei re ipſa carnē aſſumpſit ab æterno, neque antequā terra fieret, reſtat igitur, vt in æterna præfinitione ante terrā, & cætera omnia præfinitus fuerit Chriſtus ſecūdùm carnē. Porrò autē, licèt per vias Dñi intelligāt aliqui Patres ex allegatis opera redemptionis, meliùs tamen Athanaſius intellexit omnia opera Domini, vt alibi ſæpius in Scriptura per vias Domini omnia opera intelligūtur, ſicut Iob 40. *Ipſe* (ſcilicet Behemoth) *eſt initium viarum Domini*, ita referunt Recentiores, vt hanc ſententiam confirment.

Secundùm teſtimoniū eſt ad Coloſſenſes 1.& ad Rom.8. vbi dicitur Chriſtus ſecūdū humanitatē primogenitus omnis creaturæ, aut in multis fratribus: nam de Chriſto ſecūdùm humanitatē intelligunt locū ad Coloſſenſes Hieronymus, Anſelmus, & Gloſſa, Concilio Sardicenſe in epiſtola ad omnes fideles. Chryſoſtomus verò homilia 15. in epiſtolā ad Rom. exponit teſtimoniū illud capitis 8. inquit autem Hieronymus vocari Chriſtū primogenitū, nō tēpore, ſed honore, ratione autem, ob quam Chriſtus dicatur primogenitus omnis creaturę, ſubdit Paulus eo capite ad Coloſſenſes 1. his verbis. *Quoniam in ipſo cōdita ſunt vniuerſa, &c. omnia per ipſum, & in ipſo creata ſūt, & ipſe eſt ante omnes, & omnia in ipſo conſtāt, & ipſe eſt caput corporis Eccleſiæ*, & paulò poſt. *Vt ſit in omnibus primatū tenens*. Loquitur autem plane de Chriſto vt homine, ſicut notauit Chryſoſtomus, ſic enim eſt primogenitus ex mortuis, vt ibidē dicit Paulus, & eſt caput Eccleſiæ, ergo inde licèt colligere, Chriſtū ſecūdùm humanitatē in æterna Dei prędeſtinatione, & conſilio primatū tenuiſſe: præſertim cū ibi dicatur, in ipſo condita eſſe vniuerſa, nempè etiā vt homine, quia propter ipsū, & propter ipſius honorē creata ſunt omnia, id enim denotat verbū illud, *In quo*, ſic enim etiā dicitur ad Hebræos 2. *Propter quē omnia*, vt explicat Rupertus locis allegatis, & Anſelmus ibidem, iuxta poſteriorem expoſitionē, hoc eſt, propter quem Chriſtum laudandum, & per quē vt autorem ſunt omnia.

Locus intelligitur à Patribus de Chriſto *Clem. Ro. Conc. Hiſpal. 2. Iuſt. Imp. Athanaſ. Nazian. Cæſarius. Nyſſenus. Chryſoſt. Cyrillus. Damaſce. Hieron. Hilarius. Ambroſi. Auguſtin. Fulgent.* Idatius Clarus. *Epiphan.* Lectio vulgata non obſtat. Ex verbis ipſius rex tus eruitur ſenſus

Ex cōtex tu confirmatur idē ſenſus. Ex Athanaſio eadē explicatio ſuadetur. *Ieb.40.* 14 *Ad Col.1.* *Ad Ro.8.* Ex Patribus ſenſus colligitur *Hieron. Anſelm. Conc.Sar. Chryſoſt.* 15 Ex textu firmatur. Confirmatio. *Ad Heb.2* *Rupert. Anſel.*

Tertium

16 Tertium teſtimonium ſit 1. ad Corinth. 3. vbi Paulus iuſtis, & prædeſtinatis inquit, *omnia veſtra ſunt: vos autem Chriſti, Chriſtus verò Dei*, ſicut autem dicit, omnia eſſe electorũ, quia ad eos, vt ad finem ordinata ſunt: ita etiam dicit, prædeſtinatos ipſos eſſe Chriſti, hoc eſt, propter ipſum tanquàm propter finem creatos, & prædeſtinatos eſſe. Cũ igitur Chriſtus ſit finis omnis creaturæ, etiam ſecundùm humanitatem, rectè colligitur, in æterna Dei præſcientia ante omnem creaturam ſecundùm ordinẽ rationis fuiſſe prædeſtinatum.

1. Ad Corinth. 3.

Quartum teſtimonium ſit ex eadẽ 1. epiſtola ad Corinth. cap. 2. vbi inquit Apoſtolus. *Sed loquimur Dei ſapientiam in myſterio, quæ abſcondita eſt, quam prædeſtinauit Deus ante ſæcula in gloriam noſtram.* Loquitur autem Apoſtolus de Chriſto, quem appellat Dei 17 ſapiẽtiam prædeſtinatam in gloriam noſtrã, ex quo cõſtat, finem, ob quem Chriſtus prædeſtinatus eſt, fuiſſe gloriam naturę humanę, & non ſolam redemptionem noſtram, ex quo deinde colligemus, etiam ſi Adamus nõ peccaſſet, & ita ceſſaſſet finis redemptionis noſtrę, nihilominus venturum Chriſtũ, quia maneret finis, ob quẽ ille prædeſtinatus eſt, nempe gloria naturæ humanæ. Idem finis exprimitur eodem capite, cùm dicitur Chriſtus noſtra iuſtitia, & ſanctificatio, & ad Coloſſenſes 1. cum dicitur caput omnium Angelorum, & hominum. Verò autẽ hęc omnia intelligi, non ſolùm de gloria noſtra, neque ſolùm de iuſtitia, quam poſt peccatum per redemptionem Chriſti habituri eramus, ſed de omni etiam gloria, & iuſtitia hominum, ſiue in ſtatu naturæ lapſæ, ſiue in ſtatu 18 innocentiæ, colligunt ex illo ad Epheſios 1. *Benedixit nos omni benedictione ſpirituali in cœleſtibus in Chriſto.* Etenim cũ dicit omnẽ, non ſolùm comprehendit benedictiones, quas accepimus per redemptionẽ, ſed etiã omnes, quæ in ſtatu innocentiæ præceſſerunt. Nam poſtquàm Paulus dixit, benedixiſſe nos omni benedictione, tùm etiã nos fuiſſe electos in Chriſto ante mundi conſtitutionem, & prædeſtinatos in eodem, tanquam diuerſum beneficiũ ſubdidit, *in quo habemus redemptionem per ſanguinem eius, &c.* Hæc ſunt teſtimonia, quæ in confirmationem fundamenti ſententiæ Scoti Recentiores accumulant. His omnibus adde, quod Galatinus 7. libro de Arcanis capit. 2. & 4. refert, communem fuiſſe Rabinorum antiquorum ſententiam, Deum propter amorẽ Meſsiæ omnia creaſſe: ac proinde Iſaiæ 4. Chriſtum vocari germen, & Pſalmo 67. fructum terræ, quia ſicut fructus, & germen ſunt finis, & decor arboris, ita Chriſtus totius vniuerſi.

Ad Coloſſ. 1.

Occurritur reſpõſioni.

Ad Eph. 1.

Traditio Hebrẽorũ ex Galatino.

Iſaiæ. 4.

Ratione quoque idem fundamentum ſtabilire poſſumus. Prima ratio ſit, ſi ordine ſecundùm rationem Chriſtus non fuiſſet prędeſtinatus ante præuiſionem peccati primi parentis, ſed occaſione illius præuiſi, incarnatio fuiſſet bonum (vt dici ſolet) occaſionatum, hoc eſt, non primariæ intentionis Dei, ſed ſecundariæ poſito peccato, quam Deus ſimpliciter nollet eſſe, ſed tantùm in caſu, & occaſione peccati, ac proinde potius Deus ex ſe vellet primaria ſua intentione, Chriſtum non eſſe in mundo, quæ non videntur concedenda. 19 Rationes pro eadẽ ſententia. Prima.

Secunda ratio. Cęteri homines prædeſtinati fuerunt, non præuiſo peccato primi parentis: ergo, & Chriſtus, qui fuit caput, & primus prædeſtinatorum, & cauſa exemplaris eorum, prędeſtinatus fuit ante præuiſionem peccati. Porrò autem Chriſtum fuiſſe cauſam exemplarem, & formalẽ noſtræ prędeſtinationis, manifeſtum eſt, de exemplari conſtat ex illo ad Rom. 8. *Quos præſciuit, & prædeſtinauit, conformes fieri imagini filij ſui, vt ſit ipſe primogenitus in multis fratribus.* Quẽ locum de Chriſto ſecundùm humanitatem plerique intelligunt, & nos expoſuimus 1. par. diſput. 9. cap. 18. De finali verò idem patet ex Concilio Tridentino, ſeſsione 16. capit. 7. vbi dicitur Chriſtus cauſa finalis iuſtificationis noſtræ. Cæteros verò homines prædeſtinatos fuiſſe, non præuiſo peccato, probatur, tùm quia Deus vult nobis gratiam, & gloriam, prius quàm videat oppoſita horum habituum: oppoſitum autem eſt peccatum: tùm etiam, quia ſi prædeſtinatio noſtra fuiſſet poſt prævſum peccatũ, poſſet dari cauſa reprobationis, nempe peccatum: nam id, quod eſt prius prædeſtinatione, eſt etiam prius reprobatione. 20 Secunda. Ad Ro. 8. Con. Trid.

Tertia ratio, ſi Chriſtus prædeſtinatus fuit propter noſtram ſalutem, & redemptionem, ſequitur, finem prædeſtinationis Chriſti fuiſſe noſtram prædeſtinationẽ, ac proinde nos prius fuiſſe prædeſtinatos, quàm Chriſtum. Quod ſi hoc eſt abſurdũ, & Chriſtus fuit priùs prædeſtinatus: efficitur, nulla habita ratione redemptionis noſtræ prędeſtinatum fuiſſe. 21 Tertia.

Quarta ratio. Quicũq; ordinatè vult aliqua, prius vult finẽ, deinde inter ipſa media prius illa, quæ ſunt propinquiora fini, ordine ſuo, Deus autem ordinatè vult: ergo hoc ordine vult media, & finẽ. Cũ igitur velit ſe ipſũ, & gloriã ſuã, vt finẽ, & cætera creata, & 22 Quarta.

tanquàm media, & inter illa incarnatio sit propinquius mediũ ipsi fini: cõsequitur, inter reliqua creata prius voluisse Christi incarnationẽ, quàm vllũ aliud mediũ creatũ.

Quinta. Quinta ratio, Christus fuit causa gratiæ, tũ Angelorũ, tũ etiam hominis in statu innocentiæ: ergo Christus prædestinatus est, vt gratiã mereretur Angelis, & primo parenti in illo statu, atqui gratia Angelorũ, & hominũ prius fuit secũdũ rationẽ præuisa à Deo, quàm peccatum primi parentis: ergo Christus prius prædestinatus est, quàm fuerit præuisum illud peccatum.

23 Instantia diuinę prędestinationis ex mẽte Scoti. Iuxta hãc doctrinã, quã in prædicta ratione tradit Scotus, quãque ipse in illis tribus locis allegatis præ oculis semper habere videtur, assignat ipse in 3. dist. 19. q. vnica, §. *In ista quæstione*, instantia quędã, seu signa rationis, secundùm prius, & posterius in decreto Dei, ratione obiectorũ, hoc modo, vt in primo instanti intellexerit se Deus sub ratione summi boni, & ita se amauerit: in secũdo intellexerit creaturas (adde etiã) & voluerit eas secundũ esse naturale producere: in tertio prædestinauerit quosdã ad gloriã, & gratiã; circa alios verò se habuerit negatiuè, & in hoc instanti (vt aliqui exponunt Scotũ) prædestinatus fuerit Christus ante alios prędestinatos: in quarto verò præuiderit peccatũ Adami futurũ: in quinto prædestinauerit Christũ passibilẽ in remediũ peccati, qui antea fuerat simpliciter prędestinatus. Ego tamen censeo, iuxta Scoti doctrinã, quam tradidit in quarta ratione, potiùs dicendũ esse, in secundo instanti ante omnem creaturam Christum prædestinatũ fuisse: id enim quarta illa ratio probat, & ex Doctoribus allegatis pro hac sententia, expressè sentit Catharinus, & aliqui ex discipulis Scoti: alij verò de hoc ordine instantiũ in mente Dei nullam mentionem faciunt, sed solùm docent, propter Christum facta fuisse omnia.

24 Iudicium Autoris circa mentem Scoti.

Opinio Recentiorum.

CAPVT. III.

REcentiores nonnulli Theologi mediã quandã sententiã excogitarunt, vt partim cũ Scoto, partim cũ S. Thoma sentire, imò verò ipsos inter se è regione pugnantes conciliare viderentur, quam quidem cũ explicare, tum defendere, difficile est. Cęterùm quoniam nobis minimè probatur, vt melius eã impugnare possim, in duas partes illã diuidemus: prior pars pertinebit ad ordinẽ, quo Christus fuit prædestinatus inter reliqua creata: posterior verò ad id, do quo est præsens controuersia: an si Adamus non peccasset, Christus veniret? In priori igitur parte dicunt primò, Christũ dominũ primaria Dei intentione ante omnẽ creaturam mundi fuisse prædestinatũ: id quod testimonijs allatis, & aliquib° rationibus ex ijs, quas superiùs pro sententia Scoti adduximus, cõfirmare nituntur. Addunt tamen, in illo primo signo, non tantùm fuisse prædestinatam vnionẽ personæ diuinę cum natura humana vniuersè, sed speciatim vnionẽ personæ Verbi cum hac natura: quia putant, absurdũ esse, in mente Dei constituere instantia rationis per respectum ad res in vniuersum consideratas: quod & nos 1. p. disputatione 82. cap. 5. & 6. absurdum etiam existimauimus: quia cum Deus non intelligat, neq; velit res in vniuersum, sed speciatim, & sigillatim, & ordo rationis assignari solũ debeat inter ea, quæ Deus vult, & cognoscit, prout res ipsæ singulares inter se ordinatæ sunt, non est dicendũ, priùs voluisse Deum vnionẽ hypostaticam vniuersè, & abstractè ab hac, & illa persona, ab hac & illa natura, quàm voluerit speciatim personam Verbi vniri huic naturæ humanæ, quam assumpsit. Idem dicendũ est circà electionem, & prædestinationẽ hominum, vt non priùs voluerit Deus aliquid vniuersè, quam speciatim in singulari. Addunt præterea rationes, ob quas dicitur hæc persona diuina incarnata potius, quàm alia, & in hac natura potius, quã in alia, non habuisse occasionem ex peccato, sed ex alio fine, quem diximus capite præcedenti, & ideò, non solùm vnionem personę diuinæ in vniuersum, sed etiam hanc vnionem prędinitam fuisse ante originale peccatum præuisum.

Prior pars

Adnotatio.

26

Additamentum.

Docent secũdò, in primo illo signo rationis, quo dicitur prædestinatus Christus, nõ fuisse ipsum solùm prædestinatũ, sed simul etiam cũ creaturis omnibus secundùm naturale esse ipsarum, in quo putant, se aduersari Catharino, & aliquibus ex Schola Scoti, qui in primo instãti prædinitionis constituũt solum Christum, vt in genere causæ finalis sit prior cæteris rebus. Dicunt autem Recẽtiores prædicti, cum illis rebus naturalibus in eo instanti habuisse Christũ connexionẽ, non ex natura rei, sed ex Dei voluntate ita ordinante illa omnia cum Christo, vt simul cum illo essent. Adducũtur verò in hãc sententiam, quia testimonia Scripturę, & Patrũ, quibus dicitur Christus habuisse primatum inter opera Dei, tribuunt Christo primum locum, tanquàm principi, & capiti, & autori salutis, ac glorię prædestinatorum: hæ autẽ dignitates nõ potuerunt conuenire Christo abso-

27 Secundũ assertum.

Ratio.

25 Recentiorum sentẽtia biparti ta.

ſto abſolutè, ſed relatè: ergo debuit ſimul cum alijs rebus ſecũdùm eſſe naturale prædeſtinari. Atque hunc ordinem putant eſſe cóuenientiſsimũ diuinæ ſapiẽtiæ: nam vnio hypoſtatica, quæ potiſsimũ præfinita fuit,
28 ad manifeſtationem diuinæ maieſtatis, & gloriæ, commodius multò medium erat ad manifeſtãdam Dei gloriã in vniuerſo, quàm ſi ſola ſine alijs creaturis fieret: ergo conuenientius ſimul cum alijs fuit præfinita.

Tertium pronũtiatum. Tertiò pronuntiant, in illo priori ſigno non fuiſſe præfinitum à Deo Chriſtum paſſibilem, ſed abſolutè: paſsibilem autem, & mortalem præfinitũ fuiſſe in alio ſigno poſt præuiſionem peccati, quod ipſe Deus permittere voluit: tùm quia mortẽ ex ſe Deus Rationes. non voluit, ſed occaſione aliqua ex nobis oblata, nempe peccato: tùm etiam quia, ſi prius Deus voluiſſet mittere Chriſtum paſſibilem, ad eum finẽ debuiſſet ipſum mitte
29 re, vt pro peccato noſtro moreretur, ac proinde debuiſſet conſequenter velle peccatũ, aut ſaltem permittere, quod eſt abſurdum, quia impoſsibile eſt, eandem incarnationẽ fuiſſe medium ad deſtruendum peccatũ, & fuiſſe finẽ, & cauſam permittendi illud. Denique quia Scriptura apertè teſtatur, occaſione capta ex noſtro peccato Chriſtũ veniſſe in carne mortali: occaſio autem debet eſſe præuiſa, & hæc de priori parte ſententiæ horum Doctorum.

Pars poſterior. Poſterior verò pars prędictæ ſententię cõtinet ea, quæ ad præſentem controuerſiam directè ſpectant: vt autem illa meliùs explicemus, notandũ eſt primùm ex eorum doctrina, cõditionem illã, *Si Adam non peccaret*,
30 Pro eius intelligẽtia præno tantur ali qua. bifariam à Deo præſciri potuiſſe, vno modo ita, vt re ipſa aliqua eſſet occaſio, & tentatio ſub cõditione cognita à Deo, cum qua, niſi tali, & tali auxilio adiuuaretur, homo peccaret: nihilominus, quia Deus nollet illum in occaſione relinquere, in qua noſſet ipſum Primum. peccaturum, nõ peccaret: altero modo ita, vt nullum eſſet genus occaſionis, in quo homo eſſet peccaturus, quocũque modo relinqueretur à Deo, & ita ab ipſo relictus re ipſa non peccaret, idque Deus optimè noſſet. Porrò autẽ hãc ſuppoſitionẽ nõ eſſe impoſsibilem, probant prædicti Theologi, quia in quauis occaſione ſignata, in qua homo peccat, poteſt nõ peccare: ſi ergo ſupponamus, in quauis occaſione illum non peccaturum, etiam ſi à Deo relinqueretur, nihil impoſsibile ſupponimus. Verùm nõ concedũt, Deũ ſcientia, quã vocãt cõditionatam, de facto cognouiſſe primum hominẽ, aut alium hoc modo nõ peccaturũ: ſed poſsibile fuiſſe, vt à Deo hoc modo præſciretur ſub conditione nõ peccaturus, & ſanè niſi hoc modo intelligatur eorũ ſententia, quã ſatis obſcurè tradunt, ego nõ video, quo alio modo intelligi poſsit, aut diſtingui duplex ille ſenſus prædictæ conditionis. *Si Adam non peccaret*, 31 Secundũ. quẽ ipſi diſtinguere conantur. Deinde notãdum eſt ex ſententia eorũdem, primariam Dei voluntatẽ circa incarnationẽ fuiſſe ex fine vniuerſali cõmunicãdi ſe creaturis optimo modo, & maximè accõmodato ad oſtendenda attributa ſua, præſertim illa quatuor, ſapientiã, bonitatẽ, iuſtitiã, & miſericordiã, veluti ſi aliquis decreuiſſet, pecunias ſuas erogare optimo modo. Poſtremò iuxta opinionem eorũdẽ obſerua, voluntatẽ finis ali Tertium. quando pendere ex medijs, quando nimirũ talia ſunt, vt finis eo modo volitus neceſſariã habeat cõnexionẽ cum eis, velut in exẽplo poſito, ſi homo velit erogare pecunias optimo modo, & hunc finẽ ſibi conſtituat, ſi ſe offerant pauperes, & indigentes, neceſſe erit, eas in pauperes erogare, quia hoc medium videtur neceſſariò cõnexum cum tali fine: ſi autem non ſe offerant pauperes, poterit quidem voluntas illius finis ſine pauperibus effectum habere.

His poſitis, in poſteriori parte ſuæ ſenten 32 Aſſertio prima. tiæ docent primũ, ſi homo relictus in quacũque occaſione, & quouis modo cogitatione prędẽtus, nõ eſſet peccaturus, & ita Deus ſcientia ſua cõditionata cognoſceret, hominẽ in nulla occaſione peccaturũ, ſicut re vera poſsibile fuit, nihilominus ex vi prędefinitionis, quam habuit Deus, Chriſtus veniret. Probant verò hãc potiſsimùm ratione: quia etiã poſita ea cõditione in re ipſa, & in ſciẽ- Ratio. tia Dei, maneret integra ratio finis, ob quam Deus voluit, & decreuit mittere Filiũ ſuum, nẽpe, vt ſeipſum cõmunicaret creaturis optimo modo, quo poſſet: qui ſanè finis prior eſt abſolutè quouis futuro peccato, & permiſsione illius, & ita ſine peccato maneret, ac proinde ex illo fieret incarnatio, & in hoc putant, ſe conſentire Scoto, & alijs Doctoribus primæ ſententiæ.

Deinde docent, ſi Adamus non peccaret, 33 Aſſertio ſecunda. Chriſtũ nullo modo venturũ ex vi decreti, quo de facto præfinitus fuit, poſita ſcientia, qua Deus re vera ſub conditione nouit, ipſum peccaturũ in ea occaſione, in qua re ipſa peccauit, aut in alia, ſi in ea permitteretur peccare: poſito etiã, ꝙ Deus nollet permittere ipſum peccare, ſed maiori eũ auxilio prędueniret, aut nõ ſineret ipſum tentari: aut de- Ratio. niq; alia via peccatũ illius impediret. Cũ autẽ dicunt, nullo modo Chriſtũ venturũ, in-

telligunt etiam in carne, & vita impaſsibili. Hanc verò partem probant, quia, licèt Chriſtus fuerit à Deo præfinitus ante præuiſionem peccati Adami, prius in genere cauſæ finalis: tamen quia neceſſariò cõnexa erat præfinitio illius, tanquàm finis, cum præfinitione permiſsionis peccati, tanquàm medij neceſſarij, ideò ſine permiſsione peccati, & ſine peccato ipſo Chriſtus non eſſet vẽturus. Vt autem explicent, qua ratione prędeſtinatio Chriſti cum permiſsione peccati re ipſa fuerit neceſſariò cõnexa, notant, nõ potuiſſe Deum non permittere peccatum Adami ſemel poſita voluntate, qua decreuit, mittere Filium ſuum ad manifeſtandũ, & cõmunicandũ ſe ipſum hominibus optimo modo, & poſita etiam ſcientia, qua ſub conditione nouit, Adamum peccaturũ in ea occaſione, aut in alia, ſi tali auxilio deſtitueretur: nam cùm optimus modus, quo Deus poſſet ſe communicare mittendo Filiũ ſuũ in carne, obtineri non poſſet, niſi permittẽdo peccatum, ex vi talis decreti, quod fuit circa finem, nempè circa Chriſtum, ſequitur, vt tale medium, nempè permiſsio peccati, neceſſariò eligeretur: quare ſi Deus noluiſſet peccatum permittere, cùm tamen poſſet in occaſione aliqua, in qua nouit ſub conditione, hominem peccaturum ſi relinqueretur; hoc ipſo etiam neceſſariò ſequitur, debuiſſe nolle mittere Filium ſuum. Et verò optimum modum ſe cõmunicandi hominibus non potuiſſe à Deo obtineri, ſine permiſsione peccati, inde colligunt, quia in optimo modo ſe cõmunicandi includitur opus miſericordiæ, nempè in ſubleuãda miſeria hominum: quod ſanè non foret, niſi peccatum permitteretur: quare neque impaſsibilis Chriſtus veniret, ſi peccatum non eſſet: quia & hoc modo non obtineretur à Deo optimus modus ſe cõmunicandi, qui ex parte finis in ipſa incarnatione præſtitutus fuit: deeſſet enim opus miſericordiæ, & manifeſtatio illius in redimendo homine. Neque verò contra rationem eſt, vt, deficiente voluntate medij, deficiat voluntas finis, & effectus illius, quando medium, aut vnicum eſt, aut neceſſarium ad obtinendũ finẽ eo modo, quo præſtitutus eſt. Hæc eſt Recentiorum Theologorum ſententia, quã vt ex ipſorum ſcriptis breuiter in ſummam colligeremus, variaque ipſorum fundamenta, & rationes ad vnum potiſsimum reduceremus, non parum laborauimus. Iam verò in ſequentibus noſtram ſententiam pronuntiare, eamque confirmantes, duas à nobis memoratas refellere, neceſſe eſt.

34 Notatio.

35 Explicatio.

Si Adamus non peccaſſet, Chriſtum venturum non fuiſſe, verior ſententia eſt, autoritate ſcholaſticorum, & Patrum confirmata.

CAPVT. IIII.

PERANTIQVA, & peruulgata, cũ ſcholaſticorum, tùm etiam Patrum ſententia eſt, ſi Adamus nõ peccaſſet, Chriſtum neque paſsibilem, neque impaſsibilem, neque vllo modo venturum. Porrò cũ dicimus, ſi Adamus nõ peccaſſet, abſolutè id intelligimus, quocũque modo peccatum non fuiſſet: nam & ſcholaſtici, & Patres, qui de hac re ſermonem inſtituunt, abſolutè loquũtur, nempè vt Chriſtus non veniret, quouis modo non exiſtente peccato, cuius cauſa, & occaſione Chriſtus, ex ipſorum ſentẽtia, prædeſtinatus eſt. Hanc opinionem ex ſcholaſticis tradiderũt S. Thomas in hoc articulo, quem Caietanus, & Recentiores Thomiſtæ ibidem ſequũtur. Ferrarienſis 4. contra Gentes, capit. 55. §. *Circa prædicta aliud dubium*. Capreolus in 3. diſt. 1. quęſt. vnica, artic. 1. concluſione. 1. Carthuſianus quæſt. 2. qui pro ea refert Petrum de Tarantaſia. Abulenſis in 4. caput Matthæi, quæſt. 44. Ioãnes Arboreus lib. 3. Theoſophiæ, c. 8. quibus annumera Marſilium in 3. q. 1. art. 3. qui, quanuis dicat, ſe in hac re nihil velle definire, eo quòd res ſit abſcondita, & ſecreta, & licèt vtrãque partẽ probabilem exiſtimet, tamen ſecutus tandem Bonauenturam, docet, hanc partẽ multò magis conſentaneam eſſe Sacræ Scripturæ, & dictis ſanctorum, ita enim Bonauentura docuit, in 3. d. 1. art. 2, q. 2. & cum eo ſentiunt Ricardus eadem diſt. art. 1. q. 2. & Gabriel d. 2. q. vni. art. 3. dubio 3. allegatur pro hac ſententia à quibuſdam Recentioribus Thomiſtis Ricardus de S. Victore in libro de Incarnatione Verbi, c. 8. nihil tamen ibi docet, neque in alio capite illius libri, quod ad rem faciat.

36 Vera ſententia proponitur, & exponitur.

S. Thomas. *Caietan.* *Ferrariẽ.* *Capreol.* *Carthuſi.* *Taranta.* *Abulenſis* *Arboreus* *Marſilius*

37

Bonauent. *Ricardus.* *Gabriel.*

Ric. Vict. immerito allegatur.

Sunt præterea pro hac ſententia præclara Patrũ teſtimonia in duas claſſes diuiſa: altera eſt eorũ, in quibus dicitur aperte, Chriſtũ nõ venturũ, ſi Adamus nõ peccaret, quæ in hoc capite adducemus: altera verò eorũ, in quibus dicitur finem, ob quem Chriſtus fuit prędeſtinatus, fuiſſe noſtrãredẽptionẽ à pecẽ cato cõmuni, ex his verò in ſequẽtibus facili ratiocinatione deducemus, Chriſtũ nõ ventu-

Autoritate Patrum firmatur.

venturum, si Adamus non peccasset.

Ex Patribus igitur, qui plane docēt, Chri
38 stum non venturum, si Adamus nō peccas-
Irenaus. set, primus est Irenæus lib. 5. aduersus hæreses, cap. 14. vbi sic loquitur. *Si enim non haberet caro saluari, nequaquam Verbum Dei caro factum esset: & si non haberet sanguis iustorū inquiri, nequaquam sanguinem habuisset Dominus*, vbi primùm inquit, nisi opus esset ad salutē carnis, hoc est, humanæ naturæ, nequaquā fore, vt Verbum caro factum esset: fieri autem carnem, est fieri hominem, siue passibilem, siue impassibilem. Præterea inquiri sanguinem iustorum, est, omnem sanguinem iustorum effusum à sanguine Abel iusti, vsq; ad sanguinē Zachariæ, in ipso Christo recapitulari, in eis enim mors Christi figurata fuit, inquit igitur Ireneus, nisi inquirendus esset omnis sanguis iustorum in morte Christi, Verbum diuinum non assumpturum sanguinem: ex quo sequitur, non futurum hominem, nisi fuisset peccatum, nō solùm hominem passibilem, sed neq; vllo modo: sic enim non esset assumpturus sanguinem, homo autem, etiam impassibilis, sine sanguine esse nequit, sentit igitur Irenæus, eo solùm fine, & ea solùm de causa assumptū fuisse sanguinē, vt effusione ipsius figurata in sanguine iustorū, inquirendus esset omnis sanguis iustus.

39 Secundus est Athanasius sermone 3. cō-
Athan. tra Arrianos, columna 212. in impressione Parisiensi, apud Michaelem Somnium, vbi, postquam annotauit, Christum, cum de se ipso loquens diceret. *Ego in Patre, & Pater in me est*, & alia ad diuinitatem eius pertinentia, non subiunxisse causam finalem, ob quā ita esset, ne posterior videretur illis, quorum gratia talis esset: subdit statim. *Cum tamen homo efficitur, tunc causa substituitur, cur eum oporteat carnem gestare: necessitas quippe, indigentiaque hominum anterior est, quàm illius natiuitas, qua sublata carnem non induisset. Qua autem fuerit ea necessitas, quæ causam attulit, vt homo efficeretur, ipse Dominus istis verbis palam fecit. Descendi è cælo, non vt faciam voluntatem meam, sed eius, qui misit me, volūtas porrò eius, qui misit me, ista est, vt omne, quod dedit mihi, non perdam ex eo quicquā, sed resuscitē illud*
40 *in nouissimo die*, id quod ipse fusiùs prosequitur. Ergo opponit ea, quę in Christo ad Deitatem pertinent, humanis, & ex parte eorū, quæ diuina sunt, inquit, nunquam assignari causam, vt sint, hoc est, finalem, quia ea nō sunt aliqua re posteriora. Ex parte verò eorum, quæ ad humanitatem pertinent, & initium habent, assignari causam, vt sint, videlicet finalem, sicut diximus, quā quidē causa posteriora sunt: nullam autem aliam causam assignat, quàm indigentiam nostram; nempè propter peccatum, eamque ita vnicam existimat, vt dicat, ea sublata fore, vt Christus carnem nō indueret: certè nō tantùm passibilem, sed etiam impassibilem, & quouismodo intelligit: nam quocūq; modo assumeretur, caro initiū haberet, ac proinde etiam causam, videlicet finalem, vt esset, qua sublata nullo modo assumeretur. Cum igitur Athanasius nullam aliā assignet, quàm redemptionem nostram, & dicat, ea sublata fore, vt Christus carnem non indueret, plane sentit, eum nullo modo carnem, etiam impassibilem assumpturum: alioquin & aliam causam assignasset, qua manēte nihilominus Christus carnem assumeret, dixit enim ea, quæ ad humanitatem Christi pertinent, causam habuisse, vt essent, non dixit, vt essent tali modo, nempe secundùm statum passibilem, sed etiam vt essent simpliciter: nam quod ad modum attinet, causa etiam aliqua fuit, vt Deus incarnatus, & passibilis esset.

Tertius est Augustinus in Psalmum 36. 41
concione 2. qui explicans illud, *A domino gressus hominis dirigentur, &c.* ita inquit. *Si tamen (o homo) non dimitteres Deum, non fieret pro te Deus homo*, & sermone 8. de verbis Apostoli, non lōge à principio ait. *Venit enim filius hominis quærere, & saluare, quòd perierat: si homo non perisset, filius hominis non venisset*, quibus in locis cum absolutè dicat Augustinus, filium hominis non assumpturum carnē pro nobis, neque venturum in mūdum, nisi peccasset, & perijsset homo, quouis modo negat, assumpturum carnem, & venturum: nam si altero modo assumeret carnem, nempè impassibilem, & ita veniret, falso Augustinus dixisset, Filium Dei non venturum, nec carnem assumpturum: quis enim absolutè negaret, Regem in curiam venturum, eo ꝙ non esset venturus cum triumpho? Neque 42
obstat, quòd Christus dixerit Ioannis 7. *Vos ascendite ad diem festum hunc, ego non ascendam*, cum tamen posteà ipse solus secretò ascenderit: neque enim negauit, se ascensurum, eo quod vno modo non esset ascensurus, & alio modo ascensurus esset, sed quia postularunt ab eo discipuli, vt manifestè cum illis ascenderet Hierosolymam ad diem festum Scenopegiæ, & ibi publicè se manifestum, & conspicuum redderet toti populo, quibus ipse respondit, *Tempus meum nondum aduenit*, nempè quòd tunc non esset idoneum, vt se manifestū redderet populo,

Augusti.

Expenditur testimonium August.

Ioan. 7.

ideo negauit, ſe aſcenſurum, nẽpe publicè, & cum eis, vt ipſi poſtulabant: ex quo non ſequitur, vt id, quod fieri poteſt duobus modis, abſolutè negetur fieri, eo quòd vno modo fiat, & non altero; alioquin dicere etiam liceret, Chriſtũ nõ veniſſe modò, quia licèt venerit in carne paſsibili, tamen nõ venit in
43 carne impaſsibili, ſicuti veniet in extremo aduentu: aut quæ maior ratio eſſe poteſt, vt dicamus abſolutè, Chriſtum non venturum, eo quòd non eſſet venturus in carne paſsibili, etiamſi venturus eſſet in carne impaſsibili, & non liceat dicere, Chriſtum non veniſſe eo quòd nõdum venerit in carne impaſsibili, licèt venerit paſsibilis? Quæ ſanè ratio probat, teſtimoniũ Auguſtini, & cętera allata, & quæ inferius adducemus, non poſse ita
Confirmatio. explicari, vt Scotus contendit, nempè vt intelligãtur de Chriſto in carne paſsibili. Adde, quòd ſi hoc modo licuiſſet Scoto teſtimonia Patrum interpretari, licitum quoq; ei fuiſſet, S. Thomã eodẽ modo intelligere; id quod profectò facere debuiſſet, ne in peiorẽ ſenſũ ipſum interpretaretur; ille enim abſq; vlla diſtinctione de carne paſsibili, & impaſsibili, abſolutè pronuntiat, Chriſtũ nõ venturum, ſi Adamus non peccaret. Atque ego ſanè nõ video, quibus magis perſpicuis verbis ſancti Patres vti debuiſſent, vt hanc noſtram ſententiam traderent, ſi ſimplicem, & conſuetum modum loquendi, quo ipſi ſemper vtuntur, conſideremus. Mitto aliud teſtimoniũ eiuſdem Auguſtini in illud Pſalmi 68. *Infixus ſum in limo profundi*, ibi enim ſolũ docet, Chriſtum non paſſurum mortẽ, niſi homo peccaſſet: ex quo colligi nullo modo poteſt, Chriſtum aliàs nõ venturum impaſ-
44 ſibilem, cum abſolutè non negetur venturus, ſed tali modo, vt pateretur.

Leo Mag. Quartus eſt Leo Magnus ſermone 3. in Pentecoſtem, vbi ita ſcribit. *Si enim homo ad imaginem, & ſimilitudinem Dei factus in ſuæ honore naturæ manſiſſet, nec diabolica fraude deceptus, à lege ſibi poſita per concupiſcentiã deuiaſſet, Creator mundi creatura non fieret, neque aut ſempiternus temporalitatem ſubiret, aut æqualis Deo Patri Filius Dei, formam ſerui, & ſimilitudinem carnis peccati aſſumeret.* Quòd ſi aliquis
45 reſpondeat pro Scoto, Leonem Magnum ſolùm dixiſſe, Chriſtũ non venturũ in ſimilitudinem carnis peccati, ſi Adamus nõ peccaſſet, quòd idem eſt, ac dicere, non venturum paſsibilem: conſideret, obſecro, antitheta, & cõtrapoſita, quibus ipſe vtitur: nam creatori oppoſuit creaturã, ſempiterno oppoſuit temporalẽ, æquali Patri oppoſuit formam ſerui, & ſimilitudinem carnis peccati: neque ſolùm negauit, æqualem Patri Filiũ futurũ in forma ſerui, & in ſimilitudine carnis peccati, quo videretur ſolùm negaſſe, futurum paſsibilem: ſed etiã negauit, fore, vt Creator fieret creatura, & ſempiternus fieret temporalis: quanuis autẽ Chriſtus veniret impaſsibilis, ſi homo non peccaſſet, nihilominus fieret Creator creatura, & æternus temporalis.

Quintus eſt Cyrillus 5. Dialogorũ de Tri- 46
nitate, ante medium illius, vbi reſpondens *Cyr illus*
Hermię interlocutori, ita loquitur. *Dicam nõ curans, etiamſi nunc minus decorum videatur, quandoquidem neceſſarium hominum lapſibus, & noſtris peccatis erat, vnigenitum pati, maximã gratiam habeat ipſe, ſciat autem, quòd humanitatis crimina illi diuinæ gloriæ occaſio fuerint: nã ſi non peccaſſemus, neque factus eſſet nobis ſimilis, neque ſuſtinuiſſet, & ſi non mortuus eſset, nõ eſſet aſſecutus, vt adoraretur à nobis, & à ſanctis:* intelligit autem à ſanctis Angelis, de quibus antea dixerat, meruiſſe Chriſtum paſsione ſua, vt adoraretur ab Angelis. Quòd ſi aliàs venturus eſset, ſaltem impaſsibilis, adoraretur ſanè ab Angelis, & à nobis: cùm igitur dicat, adorandum non fuiſſe, niſi pro nobis mortuus eſſet, intelligit planè, nõ aſsumptum humanitatem, quæ à nobis, & à ſanctis adoraretur, niſi pro peccato noſtro moriturus etiam eſset: hoc autem totum ceſſaret, ſi Adamus non peccaſſet. Et lib. 2. ſuper Ioã nem, cap. 3. poſt medium inquit. *Quoniã primus Adam libertate ſua non bonum, vt debuit, ſed malum, vt diximus, elegit, atque ideo morti addictus ſpiritum Sanctum amiſerat, qui malignos (vt ſcribitur) fugit, neque habitat in corpore peccatis ſubiecto, de cœlo nobis ſecundum Adam miſericordia miſit.*

Sextus eſt Gregorius Magnus in 4. librũ 47
Regum, c. 1. vbi explicans illa verba, *Iuxta* Gregor.
omnia opera ſua, quæ fecerunt, &c. ita ſcribit, *Et quidem ſi Adam non peccaret, Redemptorem noſtrum carnem ſuſcipere noſtram, non oporteret; non enim venit vocare iuſtos, ſed peccatores ad pœnitentiam: ſi ergo pro peccatoribus venit, ſi peccata deeſſent, eum venire non oporteret.* In quibus non ſolùm conſidera, quæ diximus circà teſtimoniũ Auguſtini, ſed expende verbum illud, *oporteret*, quòd denotat cauſam aliquam veniendi. Cùm ergo dicat, ſi Adã non peccaret, fore, vt non oporteret Verbum carnem aſsumere, & venire, planè docet, non futuram ipſi vllam cauſam, vt veniret: ac proindè nullo modo tunc venturũ. Quòd ſi præter peccatum noſtrum etiã alia cauſa fuiſſet, (ſicut aduerſarij contendũt) vt veniret, eodem modo oporteret ipſum, & carnem aſsumere, & venire.

His

His omnibus annumerare possumus hymnũ illum, quem de Virgine canit Ecclesia, satis accommodatè ad hanc rem.

Hymnus Ecclesiæ.

Peccatores non abhorres,
Sine quibus nunquam fores
Tanto digna Filio.

Nam si Christus conciperetur ex Virgine impassibilis, etiam si Adamus non peccasset, Beata Virgo non minus esset digna mater tanto filio, siquidem ipsum verè conciperet, & pareret, quàm modò fuit: quòd enim non esset digna filio passibili, parum refert, vt dicamus, non futuram dignam matrẽ tanto filio, quando dignitas, & excellentia filij, nó ex passibilitate naturæ, sed ex vnione eius cum Verbo proueniebat.

49 Profſa eiuſdẽ Eccleſiæ.

Accedit etiam id, quod Ecclesia in benedictione cerei Paschalis canit in hac verba, *O certè necessarium Adæ peccatũ, quod Christi morte delendum erat*: neque enim significat, necessariũ fuisse peccatum, vt Christus moreretur, sed necessarium, vt Christum haberemus, occasione ipsius per mortem delendi, nam si denotaret, necessarium fuisse, vt Christus moreretur, nihil laudis ex eo elicere., sed potiùs crudelitatem illius notaret, quòd tam diræ mortis causa fuisset: cùm igitur videatur per figuram prosopopeiam cõmendare peccatum ipsum, non secundùm se, sed quatenus fuit occasio, vt ipsum Christum, qui alias non veniret, haberemus, eo quòd eius mors ad delendum peccatũ Adæ necessaria erat, sequitur, Ecclesiam existimasse, Christum aliàs non venturum, si peccatum non esset, quod necessarium fuit, vt Christum haberemus.

50 Teſtimonia hæcco tra Recentiores vrgentur.

Hæc testimonia pugnant, non solùm contra primam sententiam, quam ex Scoto, & aliis scholasticis in 2. cap. memorauimus, verum etiam contra secundam opinionem Recentiorum, cumque hactenus confutauerimus id, quod ad prædicta testimonia Scotus, & suæ partis autores respondere solent, restat, vt id, quod Recentiores illi respondent, refellamus. Dicunt ergo, prædicta testimonia intelligenda esse, ita, vt Christus

Eorum reſponſum.

nullo modo veniret, etiam passibilis, ex vi decreti, quod Deus re ipsa, atque de facto habuit apud se, de mittendo Filio, posita scientia, qua prius sub conditione nouit, Adamum peccaturum, si in ea occasione relinqueretur, & permitteretur peccare, in qua peccauit, aut in alia, in qua relictus re vera peccaret: nã posita hac scientia, nouit Deus sub conditione, hominem peccaturum, & decreto, quo præfiniuit, se ipsum communicare hominibus, optimo modo, quo posset, necesse fuit permittere, vt homo laberetur in peccatum, vt ita decretum diuinæ præfinitionis effectum haberet in Christo, nempè, vt optimo modo Deus communicaretur, 51
subleuans etiam miserias peccati. Addunt tamen prædicti Doctores, ea testimonia nõ probare, Christum non venturũ ex vi eiusdem decreti, etiam si Adamus non peccaret, si tamen non supponeretur præscientia illa de peccato sub cõditione, ita vt Deus nõ præsciret sub conditione, primum hominẽ peccaturum in aliqua occasione, vt præcedẽti capite ex mente ipsorum explicatum est. Verùm præterquàm quòd hic modus expli- Refellitur
candi multa continet admodum difficilia, & absque necessitate excogitata, vt inferiùs videbimus, nunc breuiter refelli potest hoc dilemmate. Nam aut talis modus venit in mentem sanctis Patribus, dum de hac re disputarent, aut non venit: si venit eis in mẽtem, & nihilominùs absolutè, & vniuersè dixerunt, Christum non venturum, si Adamus non peccaret, plane illis aduersatur, qui dicit, oppositum in vllo casu futurum: si autem illis in mentem non venit, nec antiquis scholasticis (vt manifestum est) quonam obsecro fundamento affirmabimus, in eo casu nuper à Recentioribus excogitato Christum venturum, etiam si Adamus non peccaret?

Ex fine Incarnationis, quem Scriptura, & Patres assignarunt, eadem sententia confirmatur.

CAPVT V.

QVANVIS In ea controuersia, qua quæritur, quid ex voluntate Dei in hoc, aut illo casu futurum esset, aut non esset? nihil nobis sine reuelatione ipsius Dei constare possit, tamen vbi cõstiterit, aliquid Deũ decreuisse ob aliud, certò colligere possumus, sublato eo, propter quod aliquid decreuit, illud etiam, quod decretum est, non futurũ, manifestum enim est, sublata causa aliqua rei, non permansurum illud, cuius erat causa, siue in re ipsa, siue in consultatione: & quanuis inter obiecta creata nihil comparatione Dei propriè habeat rationem finis, sed omnia sint veluti media, sola autem ipsius bonitas cum eo, tanquam finis comparetur, sicut 1. p. disput. 82. cap. 2. probauimus, tamẽ 52 Certa quædã doctrinæ præmittitur.

quia inter ipsa media ita vnum ad aliud ordinatur, vt per illud conducat ad finem, & non alio modo, ac proindo sublato medio illo, ad quod aliud ordinatur, necesse sit de medio tolli illud, quod ad ipsum ordinatur, ideò dicendum est, non futuram incarnationem Christi, si illud, ad quod Deus eam ordinauit, aut propter quod eam esse voluit, non fuisset, quod nemo sanè inficiatur. Videamus ergo nunc, an tale fuerit illud, propter quod incarnationem esse, Deus constituit, vt si Adamus non peccasset, illud non fuisset: hinc enim facilè constabit, ipsam incarnationem minimè futuram, si Adam non peccasset: & hæc erit vnica ratio, ac fundamentum nostræ sententiæ. Et quanuis illud, propter quod dicitur præfinita incarnatio, relatum ad diuinam voluntatè ita sit, veluti medium, vt non habeat rationem finis, cõparatione etiam facta cum ipsa incarnatione, sed tantùm ratione vlterioris medij, vt patet ex doctrina tradita 1.2. disput. 4. cap. 2. vbi diximus, inter ipsa media vnum non habere rationem finis respectu alterius, & ex doctrina tradita 1. p. disput. citata, vbi diximus, omnia creata comparari cum diuina voluntate, tanquam media, & solam Dei bonitatem habere rationem finis respectu ipsius voluntatis Dei, tamen quia illud se habet instar finis comparatione ipsius incarnationis, & ita connectitur incarnatio cum illo, & ab eo pendet, ac si revera finis esset, claritatis gratia ipsum appellabimus finem incarnationis, imò vero causam finalem. Iam verò probemus, finem proximum incarnationis alium non fuisse, quàm redemptionem generis humani à seruitute peccati, cumque si Adamus non peccasset, non fuisset futura talis redemptio, vt patet, manifestè colligemus, non futuram incarnationem.

53

Adnotatio.

54

Porrò finem incarnationis fuisse redemptionem generis humani, Scriptura, & insignes Ecclesiæ Patres, qui sunt in altera classe, aperte pronuntiarunt. Scriptura quidem, nam Matth. 18. & Luc. 15. comparat se Christus pastori, qui relictis in deserto nonaginta nouem ouibus, proficiscitur ad quærendam vnam, quæ aberrauerat, sic enim explicat, se venisse è cœlo, vt quæreret hominẽ, qui perierat. Quare & eodem cap. Matthæi, & Lucæ 19. dicit: *Venit enim Filius hominis quærere, & saluum facere, quod perierat*, & Ioannis 3. *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum vnigenitũ daret, vt omnis, qui credit in ipsum, nõ pereat, sed habeat vitam æternam*, & ad Gal. 4. & 1. ad Timotheum. 1. *Fidelis sermo, & omni acceptatione dignus, quia Christus Iesus venit in mundum peccatores saluos facere.* Quibus in locis absolutè dicitur, hac de causa Christum venisse in mundum, hoc est, hominem factum fuisse.

55

Finem Incarnationis fuisse redẽptionẽ, ex Scriptura probatur.

Matt. 18.

Luc. 15.

Luc. 19.

Ioan. 3.

1. Ad *Timoth.* 1.

Deinde hoc ipsum significat id, quod definitur in symbolo fidei edito in Concilio Nicæno, & posteà in multis alijs confirmato, *Qui propter nos homines, & propter nostrã salute descendit de cœlis, &c.* Salutem, inquam nostram, hoc est, redemptionem à peccato, propter quam è cœlis descendit, incarnatus, & homo factus est, sicut etiam crucifixus, mortuus, & sepultus, vt posteà sequitur.

Conc. Nic.

56

Confirmatur ex Patribus.

Præterea ex sanctis Patribus primò Tertullianus in libro de Incarnatione Christi cap. 4. hanc eandẽ causam expressit his verbis: *certè Christus dilexit hominem illum in immunditij, in vtero coagulatum, illum per pudenda prolatum, illum per ludibria nutritum, propter eum descendit, &c.* propter hominem autem Christum descendisse, nempè, vt ipsum redimeret, manifestè statim ostendit.

Tertull.

Secundò Athanasius sermone 3. contra Arrianos pagina 212. id ipsum docuit, eius verba citauimus capite præcedenti, quibus non solùm dicit, causam aduentus Christi fuisse nostram redemptionem, sed etiam ea sublata fore, vt Christus carnem non indueret: & libro de humanitate Verbi ita loquitur, *Verum id non alienum est à scopo institutæ orationis, necesse est enim nobis differentibus de Saluatoris nostri ad nos aduentu, etiam differere de hominum primordijs, vt cognoscas, nostram culpam illi dedisse occasionem, vt descenderet, nostramque præuaricationem Verbi Dei humanitatẽ elicuisse, vt ad nos contenderet, inter homines appareret, illius enim incorporationis nos causam dedimus, & ob nostram salutẽ ita humanus extitit, vt in humano corpore esse vellet, & apparere.*

Athana.

57

Nazian.

Tertiò Nazianzenus orat. 4. de Theologia, quæ est 36. num. 6. sic ait: *Quæ autem humanitatis à Deo propter nos susceptæ causa extitit? profectò vt nobis salus pararetur: quid enim aliud causæ afferri potest?* Idem docet oratione 35. quæ est 3. de Theologia numero 85. vbi non solùm dicit, redemptionem nostram fuisse causam Incarnationis, verùm etiam nullam aliam fuisse, id enim denotat interrogatio illa, vt manifestum est.

Basilius.

Quartò Basilius homil. de humana Christi generatione, quæ est 25. *Disce* (ait) *mysterium, propterea Deus in carne est, quia oportebat, maledictam hanc carnem sanctificari.*

Hieron.

Quintò Hieronym. in cap. 2. Ecclesiastes: *Quia homo infixus in limo peccati indiguit maiori auxilio, idcirco venit ipsa sapientia.*

Sextò

Ambros. Sextò Ambrosius libro de incarnationis Dominicæ sacramento cap. 6. non solũ hanc eandem causam assignat, sed etiam eam vnicam esse asserit, his verbis, *Quæ erat causa Incarnationis, nisi vt caro, quæ peccauerat, redimeretur?*

Augusti. Septimò Augustinus lib. 1. de peccatorũ meritis, & remissione cap. 26. in principio sic inquit: *Commodius esse arbitror, aceruatim cogere, quæ occurrere potuerint, vel quæ sufficere videbuntur, quibus appareat, Dominum Iesum Christum non aliam ob causam in carne venisse, ac forma serui accepta factum obedientem vsque ad mortem crucis, nisi vt hac dispensatione misericordissimæ gratiæ omnes, quibus tanquam membris in suo capite constitutis caput est, ad capessendum regnum cœlorum viuificaret, saluos faceret, liberaret, redimeret, &c.* Et serm. 9. de verbis Apostoli in princip. *Nulla causa fuit veniendi Christo Domino, nisi peccatores saluos facere. Tolle morbos, tolle vulnera, & nulla causa est medicinæ.*

58

Cyrillus Alexand. Octauò Cyrillus Alexãdrinus 5. lib. Thesauri cap. 8. in medio ita scribit: *Sciebat enim, mortales nos futuros propter peccatum, ac ideò ex misericordia sua ante sæcula constituit, vt Verbum suum homo, & initium viarum, & fundamentum fieret, renouaretque hominem in se ipso, factus primogenitus in multis fratribus, & origo resurrectionis, &c.*: Idem dicit libr. 8. contra Iulianũ, & clarissimè id ipsum docuit libro 2. super Ioan. cap. 3. cuius verba cap. præcedenti retulimus.

59

Damasce. Nonò Damascenus lib. 3. de fide capit. 1. inquit, *Ac quoniam hostis iniecta diuinitatis spe hominem pellexerat, ipse vicissim carnis integumento allicitur, & inescatur.* Et libr. 4. cap. 4. *Quoniam autem per mandati transgressionẽ imaginis diuinæ notas obscurauimus, atq; deleuimus, &c. idcirco eius, quod deterius est, hoc est, naturæ nostræ particeps ipse efficitur, &c.*

Chrysost. Quibus omnibus adde Chrysostomum homilia 2. & 3. in Matthæum, & sermone 3.

60

Theodore. in Luc. homilia 1. in Psalm. 9. Theodoretum in epitome diuinorum decretorum, capite de incarnatione, Cyrillum Hierosolymitanum catechesi 6. Epiphanium lib. 1. contra hæreses tom. 1. in fin. Gregorium Nyssenum lib. de sancto Baptismo in princip. & sermone de Christi Natiuitate, Theophylactum in illud Ioan. 3. *Sic Deus dilexit mundum, &c.* tùm etiam omnes Patres capite præcedenti allegatos, qui cùm asserunt, Christum non venturum, si Adamus non peccasset, planè indicant, hanc fuisse vnicam causam aduentus eius, nempè, vt hominẽ à lapsu redimeret.

Cyrillus Hierosol. Epiphan. Nyssenus. Theophyl.

61 Obseruatio circa mentẽ horum Patrũ. Demum obserua, ex his Patribus plerosq; asserere, hanc fuisse causam, vt veniret Christus, cumque id dicant absolutè, non est, cur ipsos interpretemur de solo aduentu in carne passibili, sed quacunque ratione, vt præcedenti capite probauimus. Nazianzenus verò, Ambrosius, & Augustinus, non solùm dicunt, hãc causam fuisse, sed etiam nullam aliam extitisse, vt Verbũ fieret homo, sicut ex verbis ipsorum constat, id, quod testimonium Nazianzeni expendentes notauimus. Cùm igitur hęc fuerit vnica causa aduẽtus, consequitur, hac sublata, Christum nullo modo venturum. Cæterùm videamus, quid aduersarij respondeant huic argumento, quo non parum premuntur.

Responsum, quod adhibet Scotus rationi superiori, desumptæ ex doctrina Patrũ, refellitur.

CAPVT VI.

62 HVIC Rationi, quam ex doctrina Patrũ desumpsimus, duobus modis aduersarij respõdent. Scotus, & qui cum eo absolutè docent, Christum re vera venturum, si Adamus quacunque ratione non peccasset, dicunt, prædicta testimonia, quæ significare videntur, causam aduentus Christi fuisse redemptionem generis humani à communi peccato, intelligenda sic esse, vt solùm hæc fuerit causa aduentus Christi in carne passibili, nõ autem aduentus absolutè. Verùm hanc solutionem inanem esse, capite 4. & 5. notauimus. Quod enim est causa solũ, vt aliquis veniat in aliquem locum tali modo, nempè indutus, aut nudus, diues, aut pauper, cum triumpho, aut sine illo, non est simpliciter dicendum causa, vt veniat: Scriptura autem, & Patres absolutè, & simpliciter pronũtiant, redemptionem nostram fuisse causam, vt Christus veniret, non autem dicunt, fuisse causam, vt hoc, aut illo modo, hoc, aut illo tempore veniret.

Reijcitur Scoti respõsum.

63 Præterea, vt ratione vrgeamus aduersarios, duo præmittenda sunt: alterum est, extra controuersiam esse positũ, potuisse Deũ ita mittere Filium suum in carne ob solam redemptionem generis humani, vt illa esset ei causa simpliciter mittẽdi Filium suum, ita, vt ea cessante, nullo modo ipsum mitteret. Tùm etiam manifestum est, potuisse Deum mittere Filium suum ob alium finem, ita, vt redemptio nostra non esset ei causa mittẽdi illum,

Duo præmittũtur, ex quibus ratio contra Scotũ formatur.

illũ,ac proinde non exiſtente peccãto Chriſtus nihilominus veniret. Hęc ſanè nemo inficiari poteſt. Alterum eſt id, quod 1. part. diſp.82.cap.6.ex profeſſo monſtrauimus,nẽ pè aſſerendum non eſſe,Deum potuiſſe velle aliquid propter vnũ,& alium finem, vno, & alio modo,niſi varietate poſita in reb' ipſis:nam cùm ex parte voluntatis, & eſſentiæ
64 Dei,nulla varietas eſſe potuerit ab æterno, efficitur,oportere varietatem aliquam in rebus ipſis eſſe potuiſſe,vt dicamus,ab ęterno eãdẽ rem vno, & alio modo,propter vnũ,& aliũ finẽ potuiſſe velle, ita,vt vno modo volita,etiã nõ exiſtẽte tali fine, nihilominus foret,alio verò modo volita,non, niſi exiſtẽte tali fine,futura eſſet. Etenim reb' omnibus eodẽ modo in ſe ipſis,& in ſua exiſtẽtia perſeuerãtibus,& nulla varietate in volũtate, & eſſentia Dei excogitata,non poſſemus dicere,eandem rem potuiſſe volitam eſſe ob vnum finem,& ob alium, vno, & alio modo, vt ibidem oſtendimus. Porrò autem in Dei eſſentia,& voluntate,nullã potuiſſe ab æterno eſſe varietatem liberam,hoc eſt, eſſentiã Dei non potuiſſe eſſe aliter,quàm nunc eſt, ratione alicuius actus liberi, qui potuiſſet in Deo eſſe ab æterno,& nõ eſſe, vberiùs probauimus 1.p.diſp.80.

65 Ratione cõfutatur Scoti reſponſum.

His ita poſitis,facili ratione aduerſarios vrgere poſſumus. Nam vt diceremus, potuiſſe Deum ab æterno ita decernere incarnationem Filij ſui propter redemptionem generis humani, vt, non exiſtente peccato, non eſſet futura;nunc autem ita eam præfiniſſe, vt etiamſi Adamus non peccaret, nihilominus futura eſſet,debemus in vno,& alio caſu res diuerſo modo diſponere: namq; ſi eodẽ modo in ſe ipſis diſpoſitæ eſſent,non poſſemus vno,& alio modo de præfinitione diuina philoſophari,vt ex dictis manifeſtum eſt. Atqui, vt diceremus, Deum ab æterno ita decreuiſſe incarnationem Filij ſui ob remedium generis humani,vt non exiſtente peccato illa futura non eſſet;certè nõ poſſemus res alio modo inter ſe diſponere, quàm nũc ſunt:aut dicãt nobis aduerſarij, quo alio modo diſponi deberent,vt Deus ita præfiniret: ergo dicendũ eſt,nunc ita fuiſſe à Deo præfinitam incarnationem, vt ſi Adamus non peccaret,illa non eſſet futura.

66 Quorũdã opinio.

Cæterùm Recentiores aliqui dicunt,poſſe intelligi rem aliquam à Deo,tùm ordinari ad vnum finem,tùm etiam ad eum finẽ non ordinari,nulla facta variatione,aut mutatione in eſſentia Dei,neque extra illam, & denominari rem ordinatam ab actu voluntatis diuinę,qui ad ipſam terminatur ratione talis finis,abſque vlla reali variatione in actu diuinæ voluntatis,ſolùm ex reſpectu rationis in ipſo propter ſummam illius ſimplicitatẽ, & eminentiam. Horum tamen doctrina facilè confutata à nobis eſt 1.p.diſp.illa 82.nam in diuina voluntate intelligi nequit vno modo reſpectus aliquis rationis, qui intelligi poſsit non eſſe alio modo, niſi exiſtente varietate aliqua in rebus volitis: neq; enim Deus liberè poteſt efficere, vt ſua voluntas ab æterno hunc habeat reſpectum rationis, quem poſſet non habere, eodem modo rebus creatis diſpoſitis,ſiquidem fundamentũ diuerſi reſpectus rationis in Deo debet eſſe diuerſa rerum diſpoſitio,& eodem modo rebus omnibus diſpoſitis,& Deo ipſo in ſe eodem modo manente, nullo pacto tribuere poſſumus Deo varios reſpectus,ſed ſub eodem ſemper concipiendus eſſet, eo quòd idem ſemper eſſet re ipſa fundamentum. Reijcitur.

Prædictæ rationi Recẽtiores alio modo reſpondent.

CAPVT VII.

67 RECENTIORES Verò nonnulli Theologi ex vna parte conuicti teſtimonijs citatis, fatẽtur,Scripturam,& Patres nõ poſſe eo modo explicari,quo Scotus interpretatur,ſed in illis apertè exprimi cauſam aduẽtus Chriſti ſimpliciter, & non ſolùm in carne paſsibili,ex alia verò parte cõtendentes, ex vi decreti,quo Deus incarnationem Filij ſui præfiniuit,Chriſtum venturum, etiam ſi Adamus non peccaſſet,vt cap.3. exſentẽtia ipſorum explicatum eſt, alio modo reſpondent prædictæ rationi. Dicũt igitur,cauſam, quæ dicitur mouiſſe Deum per modum finis,vt præfiniret incarnationem Filij ſui, nõ fuiſſe vnicam,ſed plures,non quidem ita, vt ex illis, quaſi ex cauſis partialibus, integraretur vna,ſed ita,vt quæuis illarum eſſet integra cauſa,quam vocant totalem: fuerũt 68 enim in hoc diuino myſterio (inquiunt ipſi) & rationes intrinſecæ, & extrinſecæ, quarũ ſingulæ relatæ ad diuinam voluntatem, ita cum alijs eam mouiſſe dicuntur, vt eodẽ modo ſine illis mouerent. Intrinſecæ rationes fuerunt gloria ipſius Dei,& manifeſtatio attributorum,ac perfectionũ eius, quas Deus ſola ipſa vnione, abſque vllo alio extrinſeco fructu conſequi poterat. Extrinſecæ verò cauſæ fuerunt, redemptio generis humani, ſanctificatio Angelorum,& hominum,exaltatio totius vniuerſi in Chriſto ipſo,quarum Exponitur reſponſum Recẽtiorum.

etiam

etiam singulæ sine alijs, ex sententia ipsorũ, vt sufficientes, atque (vt vocant) totales voluntatem Dei meruerunt. In confirmatione verò huius doctrinæ, quæ ipsis indubitata videtur, duo probant, vnum est, posse voluntatem nostram, & diuinam à duabus rationib⁹ obiecti adæquatis, & totalibus simul moueri; alterum est, in præfinitione incarnationis ita accidisse, vt diuina voluntas ad plures rationes finales integras, & totales respexerit.

69 Possevolũtatem ob duos fines adæquatos moueri probãt Recentiores.

Primùm igitur probant id fieri posse, tùm in voluntate humana, tùm etiam in diuina. In humana quidem primum, nam 1. Regum c. 16. cùm præcepisset Dominus Samueli, vt iret Bethlehem ad vngendum Dauidem in Regem, & Samuel respondisset, *Quomodò vadam? audiet enim Saul, & interficiet me*, dixit illi rursus Dominus, *Accipe vitulum, & dic, Ad*

1. Reg. 16 *sacrificandum Domino veni*, vbi duplex finis totalis mouit voluntatem Samuelis, primùm quidem vnctio Dauidis, deinde sacrificium. Porrò autem vnctionem fuisse totalem causam, & finem integrum, patet, quia Samuel iam proposuerat eundum sibi esse Bethlehẽ causa solùm sacrificandi. Præterea causam etiam adæquatam, & finem integrum fuisse sacrificium, constat, quia si solùm fuisset, aut finis partialis, aut impulsiuus, nulla ratione

70 diceret, *Ad sacrificandum Domino veni*, hoc enim responso indicabat, sacrificium nõ fuisse solùm causam partialem, seu impulsiuam, sed etiam mouentem, & totalem. Secundò proferunt alia exempla, in quibus frequẽter voluntas humana à duabus causis adæquatis

Exempla. mouetur: nam idem homo ieiunat, vt satisfaciat pro peccatis, & propter honestatẽ temperantiæ: item amico indigenti quis tribuere potest pecunias ex liberalitate, & misericordia, & ex amicitia, multoque perfectius est, singulas has rationes, vt totales, quàm vt partiales respicere. Tertiò adducunt exemplum aliud multò maiorem præferẽs probabilitatem, quo iam dudum in hac disputatione vsus fueram: nam si aliquis apud se statueret ire Tolerum negotij alicuius gratia, & deinde sciret, illic ægrotare amicum, aut filium, suaque ope maximè indigere, certè ita ire decerneret ex secunda causa, sicut ex prima, ac proinde duæ causæ finales essent adæquatæ illius itineris. Fatentur tamẽ, cùm idem obiectum secundum pluresrationes mouet eandem voluntatem, eã mouere pluribus actibus.

71 Hinc colligunt, diuinam volũtatem explu ribus finibus (vt aiunt) totalibus ad eundem effectũ moueri posse, ita, vt ratione cuiusq; eandem rem facere dicatur, eadem quippe ratio in hac parte videtur esse nostræ, & diuinæ voluntatis.

Deinde diuinam voluntatem ex pluribus finibus hoc mysterium voluisse, probant, quia hoc mysterium secũdùm se multò magis amabile, & desiderabile est, quàm cætera opera ipsius Dei: ergo sicut reliqua opera ratione bonitatis ipsorum à Deo volita, & facta sunt, ita etiam hoc mysterium ratione propriæ bonitatis volitum fuisse, & præfinitum, dicendum est. Cæterùm quòd hæc ratio intrinseca sit ipsi mysterio, & ita ex se ipsa nota, in Scriptura expressa non est: oportuit autẽ, alias extrinsecas causas huius mysterij in Scriptura declarari, quia non nisi reuelatione ipsius Dei innotescere nobis potuerunt, quare vt credamus, hoc mysterium præfinitum fuisse ex causa intrinseca ipsius, satis est, in Scriptura eam causam ad prædestinationem illius non excludi, sicut quòd in Scriptura dicantur Angeli creati in ministerium hominum, non satis est, vt asseramus, non fuisse etiam creatos ob suam ipsorum bonitatem. Sane verò alias causas extrinsecas præter redemptionem nostram expressas fuisse, in Scriptura patet, quia 1. ad Corinthios 1. dicitur Christus prædestinatus, vt sit nostra iustitia, & sanctificatio, & redemptio, & cap. 2. in gloriam nostram, & ad Colossenses 1. vt sit caput hominum, & Angelorum.

Reipsa Deum ob plures fines voluisse incarnationem ijdem probant.

7ª

1. Ad Cor. 1. & 2.

Ad Col. 1.

Postremò hos fines extrinsecos, & intrinsecos, relatos ad diuinam voluntatem, adæquatos, & totales fuisse, probant. Et in primis præmittunt, frustrà vbi obijci ab aduersarijs, nulla reuelatione constare posse, hos omnes fuisse voluntati Dei totales fines, siquidem neque oppositum constare potest, nempe fuisse solùm partiales. Hoc verò posito, probant, fuisse totales ex perfectione voluntatis Dei, & ipsius mysterij, & vniuscuiusque finis: nam posito semel, quòd Deus velit, aliquid esse propter aliquem finem, ita credendum est, voluntatem Dei ferri in illũ finem, sicut finis ipse natura sua postulat: quare si finis ex se sufficiens est, vt totalis sit, verisimilius multò erit, Dei voluntatem ferri in illum, tanquàm in totalem, & integrum finem, quàm sicut in partialem, siquidem optimè potest diuina voluntas hoc modo in illum ferri, id quemagis conueniens naturæ ipsius rei esse videtur. Præterea diuinam voluntatem eandem rem voluisse ob plures fines, seu rationes, quas motiuas appellant, probant exemplo beatitudinis, quam, vt definiuit Concilium Tridentinum sessione 6. capite 16. Deus confert iustis, &

73 Singulos fines prædictos fuisse adæquatos ab eisdem suadetur. Primũ ratione

Confirmatur exemplo.

tanquàm

74 tanquàm gratiam filijs Dei per Ieſum Chriſtum liberaliter promiſſam, & tanquàm mercedem ex ipſius Dei promiſsione bonis ipſorum operibus fideliter reddendam : ergo eodem modo in propoſito dicendum eſt, voluntatem Dei hos omnes fines, tanquàm totales reſpexiſſe in Chriſti prædeſtinatione.

Præcedens Recentiorum reſponſum exploditur.

CAPVT VIII.

75 SI Rectè quis teneret ea, quæ capite tertio ex ſententia horum Doctorũ memorauimus, facilè ſanè, vt inferiùs videbimus, ex ijs, quę ipſi docuerunt, poſſet eos redarguere, etiam ſi ipſis cõcederet, quamlibet voluntatem poſſe aliquid efficere propter duos fines totales, quod tanquam firmiſsimum fundamentum ſuæ ſententiæ poſuerunt. Cæterùm vt omnia ſigillatim examinemus, & apertè demonſtremus, quàm infirmo fundamento nixi ſuã ſententiam defendere conati ſint, primùm oſtendamus eis, non poſſe vllam voluntatẽ rem aliquam efficere propter duos fines (vt aiunt) totales. Cuius rei gratia notanda eſt differentia inter finem, quem vocant motiuum, & quem impulſiuum appellãt, motiuus eſt, qui eſt cauſa, vt opus ſimpliciter fiat, ſine quo aliàs non fieret: impulſiuus verò eſt ille, qui ſolùm eſt cauſa, vt opus, quod aliàs fieret, fiat citiùs, alacriùs, intenſiùs, aut alio modo, quàm ſine illo fieret; diciturque impulſiuus, quia non mouet animum ſimpliciter,

76 ſed ex alio fine motum, impellit, vt tali, aut tali modo efficiat opus, vt ſi medicus vocetur ad curandũ ægrotum amicum, ipſa ægritudo ſimpliciter mouet, vt medicus accedat ad curandum, quòd verò ſit amici, impellit, vt citiùs, & alacriùs accedat : nam ſi non eſſet vlla ægritudo curanda, non accederet, licèt autem non eſſet amici, nihilominus accederet, non tamen ita citò, vel alacriter. Dein de præmittendum eſt, vnum finem motiuũ integrari poſſe ex pluribus rebus, quæ per modum vnius appetuntur, nempè, quando altera illarum deficiente, voluntas non amaret, aut vellet.

77 His poſitis oſtendamus, non poſſe vllam voluntatem aliquid efficere propter duos fines totales, tùm quidem voluntatem humanam, tùm etiam diuinam : de humana verò voluntate id probatur, quia manifeſtum eſt, in plures & aduerſarij fatentur, voluntatem humanã non poſſe ferri in plures fines totales vnico actu ſecundùm rem, ſed pluribus, alioqui, ſi per obiecta diuerſa, & totalia, nec coniuncta per modum vnius, non diſtinguerentur actus voluntatis, poſſet creata voluntas plura ſimul diuerſa eodem actu diligere, quod nemo concedit. Hoc autem vſque adeò verum eſt, vt eadem res ſub diuerſis rationib⁹, quas vocant motiuas, diligi non poſsit eodem actu, ſed diuerſis. Ex hoc autem principio, quod aduerſarij concedunt, manifeſtè ſequitur, non poſſe voluntatem humanam facere eandem rem ob diuerſos fines totales: nam ſi eandem rem hoc modo faceret, ſequeretur, effectum ipſum in re ita pendere à duobus affectibus voluntatis ſimul, vt ab vnoquoque illorum etiam, tanquàm à cauſa totali pendeant: ſicut autem impoſsibile eſt, eundem effectum ſecundum rem à duabus ſimul cauſis efficientibus, vt à totalibus cauſis naturaliter pendere, ita videtur impoſsibile, eundem effectum à duobus affectibus ſimul ita pendere, vt ab vnoquoque, tanquàm à totali cauſa pendeat, eadem enim videtur eſſe ratio, ſiquidem in natura nihil poteſt eſſe fruſtrà. Porrò autem eundẽ effectum non poſſe naturaliter pendere ſimul à duabus cauſis efficientibus adæquatis, nemo inficiatur: voluntatis verò affectus ſe habet inſtar cauſæ efficientis reſpectu effectus. Adde, quòd ſicut duæ cauſæ effectrices non poſſunt eſſe totales eiuſdem effectus ſimul ipſum producendo, neque duæ formæ, eodem modo neque duo fines, cumque finis operetur medio ſui deſiderio, & amore, non poterit idem effectus procedere à duobus finibus totalibus per duos amores. Friuolum autem eſt aſſerere, id eſſe in

79 poteſtate voluntatis, cùm ipſa efficere non poſsit, vt idem effectus æquè pendeat à duabus cauſis totalibus. Nam quòd homo, improbadum operatur ex vno fine, propoſitum habeat ex conſultatione profectum, quo apud ſe ſtatuat, ſe nihilominus ex alio fine operaturum quidem eundem effectum, ſi talis finis, ex quo tunc operatur, deeſſet, non ſatis eſt, vt dicamus, illos eſſe duos fines totales, inde enim ſolum fit, vt alter finis tunc actu moueat, alter verò in promptu ſit, vt, deficiente altero, omninò moueret ad tale opus, ſicut inter cauſas efficientes, dum vna operatur, etiamſi alia adſit ſufficiens, hoc tantùm fit, vt deficiente illa, operaretur alia, nõ tamen ſimul cum illa, vt totalis cauſa agat.

Exemplo

Doctrina quædã certa præmittitur.

Adnotatio ſubiungitur.

Hominis voluntatem non poſſe ferri

in plures fines æquatos, probatur.

78

Confirmatio.

Aliud pro nunciatũ improbatur.

Occurritur obiectioni.

80 Exemplo ex diuinis literis respõdetur.

Exempla verò, quæ adducunt aduersarij ad probandum, idem opus fieri à voluntate ex multis finibus totalibus, nihil momenti habent. Et primum quidem exemplum Samuelis manifestè indicat oppositum: nam cùm ei præcepit Dominus, vt iret Bethlehem ad vngendum Dauidem, potius ipse modestè repugnauit præcepto Domini, eoquòd timeret Saulem, si nullo alio prętextu iret Bethlehem, & ita quasi non sufficeret finis ille, nec eò vsque suam voluntatẽ omnino inclinasset, proposuit Domino rei difficultatem, vt alia via auferri posset, & Dominus adiecit nouum finem, nẽpe sacrificium, vt dicere posset, se ad sacrificãdum venisse: verè autem id dicere potuit, nam quanuis præcipuus finis esset vnctio Dauidis, ea tamen sola ob rei difficultatem non mouit efficaciter animum Samuelis, vt sine alia causa proficisceretur, sed aliam quæsiuit à Domino: quocirca, aut vterque simul finis vnum integrũ perfecit, quod verius puto, aut sacrificiũ solùm fuit causa finalis mouens, vnctio autem impellens.

81 'Aliahumana exẽpla reijciũtur.

Alia verò exempla nihil probant, nam licèt concederemus, simul posse aliquem habere plures actus voluntatis circa ieiunium, eleemosynam, & alia eiusmodi opera ex diuersis finibus, aut rationibus finalibus, quod tamen difficile est, etiam quando rationes non sunt oppositæ, nihilominus opus exterius non procedit ab vnoquoque actu volũtatis, & à ratione, in quam fertur, sicut à causa totali, sed ab ea solùm, quæ pręcipua est: fieri enim nõ potest, vt inter plures affectus circa idẽ opus vnus nõ sit præcipuus, & pręcipuè moueat, nisi omnes simul, tanquã partiales causæ ad idem opus concurrant. Et sanè in illo exẽplo vltimo, quod adduximus de eo, qui vellet ire Toletũ alicuius negotij gratia, nihil cogitãs de alia re, cũ postea occurrit alia causa mouens, vt ægritudo amici, quæ sola moueret, ita se habent duo affectus illi, vt vnus tantùm influat in opus, nempe ille, qui pręcipuè vrget, aut qui primus mouit; alius autem se habeat, vt finis impulsiuus, etiam si talis naturæ sint fines, vt quisque illorum, si solus esset, moueret: quod enim nõ moueat, sed impellat, quando cum alio fine appetitur, nihil obstat, quominus, si solus esset, omnino moueret, nam alio modo affectus versaretur circa illũ, quando solus esset, aut alio modo moueret, nos autẽ loquimur de illo, prout appetitur, & mouet simul cum alio.

82 Quod verò asserũt, melius esse, facere opus ex pluribus finib⁹ totalibus, quã partialibus, verũ esset, si id in nostra esset potestate. Cæterũ, cùm naturaliter fieri nequeat, vt opus idem procedat à duobus affectibus, vt à totalibus causis, non potest hoc melius esse. Perfectio itaque in hoc sita esse debet, vt talianimo feratur homo in singulas rationes virtutis, vt quælibet illarum per se sibi sufficeret, si sola esset; quia tunc ita moueret affectum, vt sola illa esset causa operis, quanuis, quando simul est cum alia, solũ sit ratio, & causa impellens, eoquòd alius præcipuus affectus est causa mouens, & duæ causæ mouentes totales simul esse non possunt, sicut etiam contingeret in naturalibus, vt præsente vna causa totali, alia non operaretur, quia eius operatio, præsente alia superflua esset, vel partialiter solùm concurreret cum alia; nihilominus illa alia absente, ageret, vt totalis causa, quia sufficientẽ virtutem haberet.

Id, quod diximus de pluribus finibus totalibus, eodem modo intelligendum est de pluribus medijs totalibus, vt idẽ opus, quod assumitur, vt medium ordinatum ad aliquẽ finem per alia media, nunquam possit fieri ex voluntate duorum mediorum, quæ inter se ordinata non sint, & quæ totaliter moueant, quanuis benè possit idem opus ordinari ad vnum finem per duo alia media inter se non ordinata, tanquàm per causas partiales, tamen non totales. Verbi gratia, cùm quis ægrotat, & mittit famulum, vt simul accersat chirurgum, & medicum, propter curationem morbi. Eadem autem ratio huius esse videtur, quoniam cùm finis causalitas deriuetur per propinquiora media in remota, sicut non possunt duo fines totales mouere ad idem opus, ita etiam idem finis non potest deriuare suam virtutem causandi per diuersa media totalia inter se non ordinata, quia duæ viæ causandi non possunt esse totales.

83 Eadem do ctrina locũ habet, non modo in finibus, sed in medijs.

84 Voluntati diuinæ in hac re idẽ, quod humanæ conuenit.

Hinc colligo, in Deo eodem modo philosophandum esse, vt ipse nõ possit ex duobus finibus totalibus, vel quasi finibus, eandem rem efficere, sed alterum eorum debere esse impulsiuum, aut quemlibet eorum partialem. Dixi autem quasi finibus, quia creata omnia Deus non respicit vt fines, sed vti media, propter suam ipsius bonitatem. Cùm igitur videmus, Deum fecisse rem aliquam ob duos fines, vel ipsam ad duo vlteriora media ordinatam fecisse, debemus intelligere, eos fines non fuisse totales, sed partiales, & altero deficiente ex vi illius decreti nõ producturum rem illam, eadẽ enim ratio videtur esse diuinæ, & creatæ voluntatis, ne illi plures causas, aut quasi causas totales eiusdem rei assignemus.

Nec

Peculiari ratione hoc ipſum inuolũtate diuina probatur.

Nec ſolùm hac communi ratione, ſed etiã peculiari in Deo id ſatis efficaciter probare poſſumus: etenim nemo negabit, potuiſſe Deũ prædeſtinare Chriſtum ob varios illos fines, quos aduerſarij aſsignãt, tãquàm propter fines non integros, & ex æquo mouentes, ſed ſubordinatos: vt autem hoc modo Chriſtum prædeſtinaret, non potuit aliter diſponere res, quã fuerũt diſpoſitæ: ergo, vt
85 prædeſtinaret Chriſtũ ob eos fines, tanquã ppter fines integros, & nõ ſubordinatos, ſed ex æquo mouẽtes, deberet alio modo res ipſas diſponere; atqui nullo alio modo potuit Deus res diſponere, quã diſpoſuit, vt dicere tur, Chriſtum prædeſtinaſſe propter hos fines, tanquã propter fines integros, nõ ſubor dinatos, igitur nõ potuit Deus Chriſtũ prædeſtinare ob illos fines aſsignatos, tãquã propter fines integros, & ex æquo mouentes, ſiquidẽ non ſupereſt alius modus, quo res diſponãtur, vt dicatur Deus prædeſtinaſſe Chriſtũ ob fines illos eo modo. Porrò autẽ nõ po tuiſſe res alio modo diſponi, quàm diſpoſitæ ſunt, vt diceretur Deus prædeſtinaſſe Chriſtũ propter hos fines non ſubordinatos, ſed integros, & ex æquo mouentes, manifeſtum exiſtimo. Aut dicãt nobis aduerſarij, quo alio pacto res diſponi poſsẽt? Quinimò ex hac
86 ratione noſtra ſequitur, Deũ re ipſa, atque de facto prædeſtinaſſe Chriſtũ ob varios illos fines, tanquã propter fines nõ integros, ex æquo mouẽtes, ſed ſubordinatos, quia vt prędeſtinaret hoc modo, nõ potuerũt res alio modo diſponi: aut oſtẽdãt (ſi placet) quo alio modo Deus diſponeret res, ſi ob illos fines, tãquã nõ ſubordinatos, ſed ex æquo mouẽtes Chriſtũ prędeſtinaſſet? Sanè verò varie tatẽ eſſe debere in ipſis rebꝰ, vt aſſeramus, vno, & alio modo potuiſſe Deũ prædeſtinare Chriſtũ, neq; rebus à Deo volitis eodẽ modo diſpoſitis, excogitari poſſe varium modũ prædeſtinãdi, manifeſtũ eſt, ex ijs, quæ diximus ſuprà cap. 6. Et hactenus impugnata eſt prima pars ſolutionis aduerſariorum.

87 Deinde quod aſſerũt in altera parte, Chriſtum fuiſſe à Deo prædeſtinatũ ob plures fines integros, facilè quoque refellitur. Nam quãuis plures fines aſsignent decreti incarnationis, tamen nullo modo probant, neque probare poſſunt, eos fines, aut quaſi fines fuiſſe omnino diuerſos, & inter ſe nõ ordina tos, quinimò oppoſitum planè ex Scriptura deducitur. Primus finis, qui aſsignatur, eſt ipſamet vnio Verbi, quatenus ſecũdũ ſe ama bilis eſt, quẽ appellãt ipſi finẽ intrinſecum: cõſtat autẽ, neq; ipſi negare poſſunt, hãc incarnationẽ comparatam cum bonitate Dei eſſe veluti mediũ, ſicut quæcunq; res factã. Prætereà illã eſſe ordinatã ad alios fines externos, & propter illos factã, nempè, ad alia media, quæ Deus etiã voluit ob ſuam ipſius bonitatẽ, ſicut propter finem, ac proinde ni ſi tales fines incarnationis eſſent futuri, ipſa incarnatio nõ foret, ergo ipſa incarnatio ſecundũ ſe non habuit rationem finis ad alterum non ordinati. Quòd enim ipſa ſit Deo ſecundũ ſe amabilis, hoc eſt, quòd eã Deus amare, & efficere potuiſſet, non ordinando illã ad alium finẽ creatum, nõ ſatis eſt, vt dicamus, ita à Deo factam fuiſſe: nam & cœlũ ſecundum ſe amabile Deo eſt, & ita facere poterat illud Deus, non propter alium finẽ creatũ, ſed proximè propter ſuã bonitatẽ: & tamen â Deo factum eſt propter hominem, ita vt ſi hominem non eſſet facturus, neque cœlum etiam efficeret. Cùm igitur conſtet, Deũ voluiſſe incarnationẽ Filij ſui propter noſtrã redemptionẽ, etiam ſi ſecũdum 88
ſe amabilis ſit, & Deus eã facere poſſet ſine tali fine, ſed proximè ob ſuam ipſius bonitatẽ, nõ licet dicere, eã fuiſſe factam ſimul gratia ſui, & propter noſtrã redemptionẽ, & eodẽ modo falſum eſt, quod docẽt, res alias, & creatas eſſe ob ipſarũ bonitatẽ ſecũdũ ſe, & propter aliquẽ finẽ creatum: nam licèt ſingulę fieri poſſent ſecũdũ ſe, nẽpe ſi fierẽt ſine alijs, tamẽ aliquę eorũ factę ſunt propter alias, quæ nõ fierẽt, niſi fierent etiam illę, ad quas ſunt ordinatæ, vt de cœlo diximus. Quare cũ Scriptura dicit, aliquid factum à Deo propter aliquã rem creatã, vt incarnationem propter hominem, debemus intelligere, id non eſſe factũ ob ipſius ſolam bonitatem, ſed propter aliam rem dũtaxat, & ita ea re ſublata illud nequaquã futurum: cũq; incarnatio ſimpliciter dicatur facta ob noſtrã redẽptionem, conſequitur, ipſam nõ futuram, niſi eſſet futura redemptio. Quod ve 89
rò dicunt prædicti Theologi, Angelos creatos propter homines, & quanuis alia cauſa ipſorum finalis in Scriptura nõ exprimatur, nihilominus negari nõ poſſe, propter ipſorũ bonitatẽ creatos eſſe, falſum eſt: nãScriptura non dicit, creatos fuiſſe propter homines, ſed eſſe adminiſtratorios ſpiritus, quia licèt creati ſint proximè propter Deum, tamen ſemel creati deputantur in miniſterium hominum, & ſic intelligitur illud ad Hebr. 1. *Omnes ſunt, &c.* vt diximus 1. par. diſputatione 244. capite 2. quare ego non dubito, futuros Angelos ex vi decreti, quod Deus habuit, etiam ſi homines non eſſent futuri, aut hæc machina vniuerſi, eoquòd non fuerunt creati ob aliquid horum.

Alterapars oppoſitæ ſententiæ cõfutatur.

Reliqui

90 Vlterius impugnatur eadem pars.

Reliqui verò fines Incarnationis, qui assignantur, vt extrinseci, nempè iustitia, sanctificatio, & redemptio, non sunt fines, aut quasi fines diuersi, sed aut omnino idē, aut inter se ordinati. Nam per sanctificationem & iustitiam intellexit Paulus eam, quæ nobis lapsis per Christum donata est, non autem eam, quæ data est primo parenti in statu innocētiæ; nullus enim hactenus de hac, sed de illa intellexit: illa autem gratia, nempè, quæ nobis lapsis per Christum donatur, aut ordinatur ad redemptionem nostram, aut idem cum illa est; nam iustitia, & sanctitate à peccato redimimur, & liberamur, vt ex eisdem locis Scripturæ, quę aduersarij ei tant, inferius probabimus. Frustra verò adducitur tanquam distinctus finis, vt esset caput Angelorum, hoc enim pendet ex præsenti difficultate, ex cuius solutione inferius videbimus disputation. 49. quo pacto Christus sit caput Angelorum, vtrum secundùm humanitatem, an secundùm diuinitatem, & vtrùm ratione influxus gratiæ habitualis, an ratione alterius influxus, in quo etiam quid Patres sentiant, videbimus. Quare non deberent aduersarij assumere, tanquàm principium suæ rationis, id, quod sub eadem controuersia est.

91 Responsio aduersariorum.

Cęterū respondent aduersarij, illas quidē rationes, & fines includi in ipsa redēptione, & per ipsam executioni mandari; hoc tñ nihil obstare, quominus distinctæ sint à redēptione, & ipsa priores, siquidē mereri nobis Christum redēptionē, & liberationē à peccato, & à pœna ęterna, includit mereri nobis gratiā, & gloriā, & tamen mereri gratiam, & gloriā distinctū est, & priꝰ ipsa redēptione, cùm possit sine redēptione inueniri. Verùm hæc solutio nō minus apertè refelli potest. Primū quoniam cū gratia cōfertur alicui ex misericordia, vtpote lapso, & captiuo sub peccato, ad eum subleuandum, & redimendum, non est prius in intentione, gratiā mereri, quā redimere, & liberare, imo cùm effectus sit gratiæ redemptio, & liberatio, cōparatur cum agenti per modū finis, gratia autē per modū medij. Et ita B. Thom. 1. 2. q. 113. art. 8. vltimo loco ex parte efficientis Dei constituit remissionē peccati, nempe in executione, eoquòd veluti fructus fuerit prius in intētione: adhoc enim, inquit, Deū moue re animā gratia sua, vt expellat peccatū. Et quidē si de auxilijs gratiæ, quibꝰ disponimur ad iustificationē, sermo sit, quis dubitet asserere, ordinari, vt ad finē, ad purgationē peccati? Si verò de ipsa forma iustificante loquamur, aut idē finis est introductio gratiæ, & expulsio peccati, aut expulsio peccāti est finis gratiæ introducendæ: dicimus enim, introducit Deus gratiam, vt expellat peccatū, non tamen dicimus, expellit peccatum, vt introducat gratiā. Idem de gloria, & pœna in se ipsis, & in radice gloriæ, nempe in gratia dicendum est. Quod verò dicunt, ideo esse priorem gratiam, & gloriā, quia etiamsi non esset peccatū, Christus eam nobis mereretur, gratis omnino, & absque fundamento pronuntiant, supponunt enim, vt certum, id, quod in controuersia nunc positum est, ac proindè frustra eam rationem in defensionem suam aduersarij adducunt. Præterea quòd asserunt, illos fines priores esse, nempè mereri Christum nobis gratiam, & gloriam: eos tamen executioni mandari per redēptionē, hoc est, Christi prædestinationē, qui prædestinatus erat in priori signo, vt hęc nobis mereretur, non futuram in executione, nisi esset peccatum, cuius futura esset redēptio, mille alias cōtinet difficultates, quas sequētidisputatione impugnabimus. Et hęc de altera parte solutionis.

92 S. Thom.

93 Aliud assertum improbatur.

Aliud prō nūciatum refellitur.

Deniq; in eo, quod asserūt in tertia parte 94 Tertia pars eiusdē sententiæ argumento ad hominem refutatur.
responsionis, illos omnes fines fuisse Deo totales, ex ipsorū doctrina facilè cōuinci possunt. Nā licèt cōcederemus, diuinā volūtatē potuisse aliquid efficere ex pluribus finibus totalibꝰ, nihilominus iuxta sentētiā eorūdē, quā c. 3. memorauimus, defendi non posset, singulos fines Incarnationis, quos retulimꝰ, fuisse Deo totales: nā primariā volūtatē Dei dicūt fuisse, manifestare attributa, & gloriā suā, quo meliori modo posset: ad hāc verò rationē melioris cōmunicationis necessariū fuisse, hominē redimi per Christū, si à Deo permitti posset peccatū, quia sine tali redēptione nō cōmunicaretur Deus meliori modo, quo posset, etiāsi alios fines intrinsecos, & extrinsecos Incarnationis cōsequeretur: ideoq; præmissa tali intētione finis, necessariū fuisse Deo, peccatū permittere: ergo sin 95 guli fines prædicti nō fuerūt Deo totales, sine redēptione peccati. At dicat aliquis, potuisse Deū præuidere scientia conditionata, nullomodo futurū peccatū, si Adamus, quā tūuis permissus, in nulla occasione peccaturus esset, sicut revera præscire potuit, & tūc fore, vt sufficerēt alij fines præter redēptionē, ac proinde alios esse totales. Verū respōsum inane est, cū enim sermo est de fine tali diuinæ prædestinationis, non loquimur de fine, quē Deus sibi constituere potuit cū alia scientia, sed de fine, quē sibi cōstituit ex scientia, quā re ipsa habuit: hic autē necessariò includit redēptionē: ergo sine illa nullus

alius totalis finis fuit. Accedit, quòd redemptio nostra non est finis in intentione Dei, ex sententia aduersariorum, sed potiùs est medium in executione, & solo ordine executionis prius: cur ergo numeratur ab ipsis inter fines totales?

96 Alia ratione eadem assertio impugnatur.

Præterea si singuli fines assignati à prædictis Doctoribus fuissent Deo totales, vt ipsi affirmant, ita vt deficientibus alijs, ex vi eiusdem decreti circa vnum tantùm, Christus veniret, sequeretur, etiamsi neque Angeli, neq; homines futuri essent, Christum venturum in mundum, vt esset Dominus vniuersi orbis: tunc enim non deesset finis intrinsecus Incarnationis, nempè communicatio ipsa diuinitatis humanitati. Hoc autem dico in quouis casu, etiamsi Deus præsciret sub scientia conditionali peccatum hominis futurum in aliqua occasione, si relinqueretur: & multò melius id sequitur in eo casu, quo Deus præsciret, hominem primum non peccaturum in vlla occasione, etiamsi relinqueretur, sicut ipsi arbitrantur accidere potuisse: tunc enim solus finis intrinsecus totalis sufficiens esset, vt Verbum eodem modo incarnaretur, non solum si homo esset non peccaturus, sed etiamsi nec homo, nec Angelus futurus esset, aut saltem licèt homo non foret, sed soli Angeli, quorum caput esset, veniret Christus.

97 Quòd enim conceptus sit ex Virgine, non est necessaria circunstantia Incarnationis, à qua pendeat decretum, vt infrà disputatione 23. capit. 4. ostendemus, siquidem ex eadem materia fieri potuit humanitas assumenda sine Virgine. Demum licèt non esset cœlũ, & elemẽta, Christus veniret, siquidẽ adhoc moueret totalis finis decreti Dei, nempè summa illa communicatio duarum naturarum in vna persona: cumque tunc veniret impassibilis, (nam cessante occasione peccati Christus impassibilis veniret, ex sententia aduersariorum) etiamsi hæc machina vniuersi non esset futura, veniret, quia illa non indigeret humanitas, tanquam medio necessario, vel ad suam sustentationem, vel ad finem intrinsecum talis communicationis. Hæc autem omnia planè absurda sunt.

98 Exemplũ explodi-tur.

Postremò exemplum, quod afferunt, in quo assignant plures fines totales diuinę voluntati in decreto conferendi nobis gloriã, friuolũ valde est: nã quòd Deus cõferat iustis gloriam, & tanquam gratiam filijs promissam, & tanquam mercedem, non sunt diuersi fines, sed diuersæ rationes ita intrinsecæ ipsi glorię, quę cõfertur, vt vna sine alia, nempe posterior sine priori esse, aut cogitari non possit. Nam quod dicitur, dari tãquã gratiam filijs promissam, intelligendum est in radice meritorum, quia illam non possumus, vt iustam mercedem mereri, nisi gratia Dei muniti, & præuenti. Quod verò dicitur, dari etiam, vt mercedem, intelligitur comparatione operum, quibus illam meremur: quis autem dicat, hos esse duos fines totales, cùm in vno, & eodem hæ duæ rationes, & tituli non possint non esse? Quod enim aliqui volunt, & fortassis aduersarij, gloriam præfiniri à Deo, & titulo gratuito, seu liberali, & titulo gratitudinis, & remunerationis nobis conferendam, falsum est, cùm hæ duę rationes ita inter se pugnent, vt vna aliam excludat, sicut late prosecuti sumus 1. part. disput. 89. cap. 11. & disp. 91. capit. 15.

Alia ratio efficax.

Alia ratione probatur, Christũ nullo modo venturum, si Adam non peccasset.

CAPVT IX.

99 HACTENVS Satis superquè confirmauimus priorem rationẽ sententiæ nostræ desumptam ex ipso fine Incarnationis, quem ex Scriptura, & doctrina Patrum perspicuè nouimus: iam verò eadem sententia, nempe Christum nullo modo venturum, si Adamus non peccasset, alia ratione comprobemus, quę multis etiam nostræ sententię debilis visa est, alijs verò efficax, & sanè si rectè formetur, non parum habet momenti. Ratio verò est huiusmodi. Ex sententia Scoti constat, Christum venturum, si Adam non peccasset, id quod Recentiores, qui mediam sequuntur sententiam, etiam concedunt in aliquo casu, vt vidimus suprà cap. 3. vel igitur Christus venturus esset passibilis, vel impassibilis: passibilis non veniret, sicut aduersarij omnes fatentur: concedunt enim causam, & finem integrum, vt veniret Christus passibilis, fuisse redemptionem generis humani à peccato cõmuni, hinc autem manifestè colligitur, ex vi eiusdem decreti Christum non venturum passibibilem, si peccatum Adæ futurum non fuisset: neque veniret impassibilis ex vi eiusdem decreti, quia nunquam in decreto Dei fuit impassibilis: ergo nullo modo veniret, nam inter hos duos

Ratio proponitur.

duos mõdos nullus alius eſt, quo venire poſſet.

100 Prima reſponſio.

Huic rationi primùm reſpondent aduerſarij, imò & aliqui ex ijs, qui nobiſcum ſequuntur ſententiam S. Thomæ, prædeſtinationẽ quidẽ Dei verſari circa rem ſingularem cum omni circunſtantia, & ita re ipſa, atque de facto prædeſtinatum fuiſſe Chriſtum mortalem, & paſsibilem: tamen quia fieri poteſt, vt res ſingularis prefiniatur à Deo ſimpliciter futura ex vna cauſa, ex alia verò prædeſtinetur futura ſub tali diſpoſitione: inde fit, vt ex vi eiuſdẽ decreti, quod de facto Deus habuit, dicatur res aliqua futura in hac diſpoſitione, exiſtente tali cauſa, ea verò deficiente futura ſit in alia diſpoſitione. Quocirca cùm Chriſtus fuerit ſimpliciter prædeſtinatus, abſque vlla occaſione peccati: paſsibilis verò occaſione peccati, rectè ſequitur, ſublata occaſione peccati, Chriſtum non venturum paſsibilem, ſed in alia diſpoſitione, alia autem non eſt, niſi ſtatus impaſsibilis: ergo veniret impaſsibilis, & immortalis.

101 Improbatur.

Hęc tamen ſolutio, licèt ſpeciem probabilitatis preſeferat, ſi tamen penitus inſpiciatur, facilè refelli poteſt. Fateor enim, eandẽ rem poſſe ex vno fine ſimpliciter prefiniri, ex alio verò fine prefiniri cum aliqua circũcunſtantia, & deficiente fine, ob quem cum tali circunſtantia res prefinita fuit, non futuram cum illa circunſtantia, ſed ſimpliciter futuram ſine illa ex vi eiuſdem decreti: hoc tamen intelligendum cenſeo, quando deficiente illa circunſtantia, ſimpliciter res eſſet futura in ſtatu ſuo naturali, & nõ cum alia circunſtantia, quæ non eſſet ipſi rei naturalis, & debita, ſed extranea, & quæ poſtularet nouum alium finem. Verbi cauſa, poteſt aliquis decernere, facere filio ſuo veſtẽ, quia videt ipſum ea indigere: cęterùm, quia videt ſimul, ipſum in aliquem ludum publicum proditurum, decernit, vt veſtis peculiari aliquo ornamento condecoretur, certè ſi talis ludus futurus non eſſet, ex vi eiuſdem decreti homo ille veſtem faceret filio ſuo, non tamen cum illo ornamento peculiari, ſed iuxta id, quod poſtulat natura veſtis, quę ex communi vſu pendet. At verò ſi res aliqua prefinita eſt ſimpliciter ob aliquẽ finẽ, dicitur quoq; præfinita in ſuo ſtatu, & diſpoſitione naturali, etiã accidẽtaria, ob illum finem, neque vnum finem debemus aſsignare prefinitioni rei ſecundum ſubſtantiã illius, alium verò prefinitioni ſtatus naturalis rei: quare ſi res aliqua prefinita fuit à Deo in ſtatu, & modo naturali ob aliquem finem ſine fundamento diceremus, ſublato illo fine, nihilominus futuram rem illam, aut ſecundum ſubſtantiam ſolùm, aut in alio ſtatu prę ter naturam, aut ſupra naturam: præſertim ſi ille alius ſtatus naturali contrarius eſſet, namvt futura eſſet in tali ſtatu, ſupra, aut prę ter naturam, præfiniri debuiſſet in tali ſtatu ob alium finem, talis autem præfinitio conſtare non poſſet cum ea, qua prę finita fuit in ſtatu naturali, vt patet, quia ſicut nõ potuit res illa à Deo produci ſimul in vno, & alio ſtatu, eoquòd contrarij ſint, nõ potuit ſimul in vno, & in alio ſtatu futura præfiniri.

Exemplũ.

102

103 Ratio ex dictis conficitur.

Hinc ergo colligamus rationẽ in hunc modum eo ipſo, quòd Chriſtus prædeſtinatus fuit paſsibilis, hoc eſt, in ſtatu ſuo naturali futurus obredemptionem generis humani, non potuit ſimul à Deo prædeſtinari impaſsibilis ex diuerſo fine, quia hæ duæ prædeſtinationes ſecũ pugnant, eoquòd prædeſtinatio eſt efficax voluntas, Deus autem non poteſt efficaciter præfinire ſimul aliquem hominẽ paſsibilem, & impaſsibilem, vt conſtat. Adde quòd ſi Chriſtum paſsibilem præfiniuit Deus ob noſtram redemptionem, non debemus dicere, ſubſtantiam Incarnationis præfinitam fuiſſe ex alio fine, ſiquidem ex eodẽ fine præfinitur ſubſtantia rei, & modus naturalis illius: alioqui ſi prædeſtinaretur ſubſtantia ex vno fine, & ſtatus accidentarius naturalis ex alio, fuiſſet quidem futura nuda ſubſtantia ſine ſtatu accidentario naturali, ſublato vno fino, & permanente alio: nam in ſtatu ſupra naturam, nempe impaſsibili, non eſſet futura, quia ſtatus ille poſtulat prædeſtinari ex alio fine peculiari, & ſimul in ſtatu paſsibili præfiniri non potuit. Certe ſi ſtatus paſsibilis non conueniret Chriſto naturaliter ſecundum humanitatem, & eſſet alius ſtatus naturalis humanitatis, qui eſſet veluti fundamentum huius, poſſemus dicere, ex vi præſentis decreti, deficiẽte peccato, non venturum Chriſtum paſsibilem, ſed venturum hominem in ſtatu ſuo naturali, veluti in exemplo poſito de veſte, quã quis facit filio ſuo cum tali ornamẽto, quod ſimul eſt cum ſubſtantia, & forma veſtis, ſed additur illi, & eo ſublato, ſubſtantia, & forma, ſeu ſtatus communis, & quaſi naturalis ipſius veſtis manere poteſt: conſtat autẽ ſtatum naturalem humanitatis non eſſe ſtatum impaſsibilem, cui veluti accidentariè, & ab extrinſeco addatur ſtatus paſsibilis, vt ſublato fine paſsibilis ſtatus, & ita ſublato ipſo ſtatu paſsibili, venturus eſſet nihilominus Chriſtus, homo ſecundùm ſubſtantiam, & impaſsibilis.

104

105 Altera reſponſio.

Deinde reſpondent alij non minori cum ſpecie probabilitatis, Deum quidem nõ præſeniſſe efficaciter Chriſtum venturum paſſibilem primaria ſua intentione, ſed potius antecedẽti voluntate, & ex ſe voluiſſe Chriſtum impaſsibilem, & ex occaſione peccati præuiſi ipſum paſsibilem prædeſtinaſſe: quare ſi ceſſaret occaſio peccati, ex vi antecedẽtis voluntatis, quæ fieret efficax, veniret Chriſtus impaſsibilis. Exempla autem videtur appoſitiſsima: nam ſi Adam nõ peccaſſet, naſcerentur filij eius impaſsibiles, & immortales, qui tamen efficaciter non fuerũt in eo ſtatu præfiniti, ſed mortales occaſione peccati primi parentis. Eodem modo reprobis Deus voluit antecedenti voluntate gloriam, quam quidem illis daret, niſi peccaſſent, cum tamen efficaciter non decreuerit gloriam illis dare, ſed ſolùm voluntatem antecedentem, quæ ſimplex, & inefficax eſt, circa gloriam ipſorum habuerit.

106 Impugnatur.

Verùm hæc ſolutio probanda non eſt. Nã licèt diceremus, Deum primaria ſua voluntate voluiſſe mittere Filium ſuum impaſsibilem inſtar primi Adami, qui impaſsibilis conditus eſt, tamen illa ſolùm fuiſſet ſimplex quædam voluntas, & affectus ex ſe inefficax, & ita ex vi illius non fuiſſet futurus Chriſtus impaſsibilis. Nam ſi de ſimplici cõplacentia, quæ ex ſolo Deo eſt, & dicitur antecedens voluntas, loquamur, etiam placuit Deo, vt res bona ex ſe, & digna Dei bonitate, vnio diuinæ perſonæ cum natura Angelica, ea tamen nunquam eſt, aut fuiſſet futura: & hoc tantùm modo dicere poſſumus, placuiſſe Deo, mittere Filium ſuum in carne impaſsibili, neque enim indicium minimum habemus alterius voluntatis ſub conditione ex qua mitteretur impaſsibilis, & ſermo eſt de præſenti decreto. In exemplis autem allatis fatemur ſanè, voluntatem illam antecedentem, quæ ſimplex fuit, habituram fuiſſe effectum, ſi conditio ſubſiſteret, eoquòd non tantùm Deus ex ſe voluit poſteris Adæ impaſsibilitatem, & immortalitatem; verùm etiam eam planè commiſit tanquam cauſæ ipſi Adæ transfundendam in poſteros, quã ex ſe amabat, & promiſerat, ſi Adamus illã poſteris meruiſſet: nam cùm dicendum ſit, promiſsionem Dei effectum ſuiſſe habiturã

107 ſi cõditio, ſub qua facta eſt, impleretur, ideo neceſſario fateri debemus, poſteros Adæ naſcituros immortales, impaſsibiles, & in gratia Dei, niſi Adam peccaſſet, quia talis voluntas ſimplex antecedens coniunctam habuit promiſsionem ſub ea conditione, qua exiſtente, non poſſet non compleri, & ita illa ſimplex voluntas, poſita conditione, inferret efficax decretum in Deo. Idem dicẽdum eſt de voluntate antecedenti ſimplici, qua Deus reprobis voluit æternam gloriam, eam enim illis non ſolum deſiderauit ex ſe ipſo, ſed etiam promiſit, ſi habuiſſent merita & ad hunc effectum gratiam cõtulit, vt merita haberent, quæ eſſent cauſa ipſius gloriæ: poſitis ergo cauſis gloriæ dicimus, voluntatem illam antecedentem effectum habituram, quia gloria ſub meritis, tanquam ſub cauſa, à qua penderet, à Deo poſita eſt, & ita 108 ex vi talis cauſæ, nempe meritorum, antecedens voluntas inferret efficax decretũ dandi id, quod promiſſum ſub conditione eſt. At verò nulla talis fuit in Deo ſimplex voluntas antecedens circa impaſsibilitatem Chriſti, deficiẽte peccato, & poſita alia cauſa ex parte ipſius Chriſti, aut alterius pro eo, cui promitteretur à Deo immortalitas, ſiquidem primus parens noſter non accepit gratiam, & immortalitatem pro Chriſto, hoc eſt, transfundendam in ipſum, ſicut accepit pro alijs ſuis poſteris, vt omnes fateantur, neque ſcimus, ſtatum illum impaſsibilitatis in Chriſto deficiente peccato ſub alia cauſa creata poſitum à Deo fuiſſe, quaſi ab ea pẽdentem, vt dicamus, deficiente peccato, & illa alia cauſa exiſtente, venturũ Chriſtum in ſtatu impaſsibili, & immortali, ex vi præſentis decreti, ſed tantũ ei placuiſſe hũc ſtatum Chriſti, tanquã bonum quoddam, ſicut ſuprà dicebamus, placuiſſe Deo vnionẽ hypoſtaticam cum natura etiam Angelica.

Poſtremò ijdem Theologi reſpondent, in 109 primo quodam ſigno rationis prædeſtinatum fuiſſe Chriſtum impaſsibilem voluntate efficaci, hoc eſt, cum ea perfectione, ad quam tandem peruenturus erat, nempe cũ impaſsibilitate corporis, & immortalitatis, imo etiam glorioſum animæ, & corporis: ſed in primo ſigno, aut inſtanti rationis non debuiſſe præfinire media omnia, per quæ ad talem ſtatum peruenturus eſſet. Ex hac doctrina dicunt, rectè reſponderi argumento ſuperius facto. Ego tamen non video, quo pacto reſponderi poſsit, quoniam ſi in primo illo ſigno ita fuit Chriſtus prædeſtinatus, vt hoc modo futurus eſſet impaſsibilis, ſi non eſſet peccatum, quia illo modo prædeſtinatus eſt ſine vlla occaſione peccati, ſequitur, ſi peccatũ Adami nõ fuiſſet, vẽturũ Chriſtũ, nõ ſolũ in mortalẽ, & impaſsibilẽ, ſicut conditus fuit Adamus, ſed etiam glorioſum in corpore, hoc eſt, cum dotibus corporis, quod nemo hactenus dixit. Aut ſi hoc non placet, dicãt nobis, quo pacto Chriſtus præfi-

Tertia eorundẽ reſponſio.

Refutatur primo.

Secundo.

præfinitus fuit à Deo, vt veniret impaſsibilis, & immortalis, ſi peccatum non eſſet futurum. Adde quòd gloria corporis Chriſti, vt pote danda ex meritis, non potuit definiri in primo ſigno ante merita, efficaci volũtate, ſicut neq; gloria animę beatorum, quæ ex meritis ipſis danda erat, vt 1. part. diſput. 89. probatum eſt.

110 Supererat confutare multa, quæ docent Autores ſecundę ſententię; imo aliqua etiã, quæ tradunt nonnulli ex ijs, qui tertiam no biſcum ſententiam ſequuntur, vt eam defendant, & argumenta Scoti diſſoluant, id tamen multò commodiùs præſtabimus in ipſa argumentorum ſolutione, & in ſequenti diſputatione, quam circa ſolutionẽ quarti argumenti inſtituemus. Iam igitur ad diluẽda argumenta aduerſariorum procedamus.

Teſtimonia allata in ſecundo capite pro prima, & ſecunda opinione, explicantur.

CAPVT X.

111 Ad Ruperti reſpõſio. NVLLA Sunt teſtimonia ex antiquis Patribus, quæ primæ, aut ſecundæ ſententiæ vllo modo fauere videãtur, præter quã teſtimonium Ruperti, qui ante quadringentos annos floruit: huic verò pleroſque Eccleſię Patres, multò eò antiquores nos oppoſuimus, & ideo de illo non curamus: nam ad teſtimonium Auguſtini, quod etiam pro cõtraria ſententia adduximus, facilè poſſumus reſpondere. Dicimus igitur, Auguſtinum eo loco non aſſeruiſſe, etiamſi non fuiſſet peccatum, nihilominus matrimonium fore ſignum futuri Chriſti, ſed probat, nõ potuiſſe a bonis coniugij peccatum originale propagari, ſed aliunde, & inter alia enumerat bonum ſacramenti: vt autem oſtendat, ex bono ſacramenti non fuiſſe peccatum originale propagatum, introducit matrimoniũ, loquens in hanc modum. *De me ante peccatum dictum eſt in paradiſo, relinquet homo patrem, & matrem, & adhærebit vxori ſuæ, & erunt duo in carne vna: quòd magnum ſacramentũ dicit Apoſtolus, in Chriſto, & in Eccleſia.* Quaſi dicat, hoc ego habui, antequàm eſſet peccatum, nõ ex eo, quòd eſſet futurũ peccatũ, ſed quia cõiunctio maris, & fęminæ ex ſe apta eſt, repręſentare cõiunctionẽ Chriſti cum Eccleſia: neque enim hoc habet ex eo, quòd ſit Chriſtus futurus; ſiquidem hoc bonum ei proprium eſt, ſuapte natura, & intrinſecè ipſi cõueniens, & non ab extrinſeco, ſicut aliqua alia bona ipſius matrimonij, nam matrimonium ex ſe habet aptitudinem ad hanc ſignificationẽ, ſicut aliæ res, quæ poſtea in ſacramenta aſſumptę fuerũt, vt dicitur in tractatu de ſacramentis in genere. Quare concludit in fine capitis: *Quid horum eſt in nuptijs, unde peccati vinculum tranſiret in poſteros?* Ex hoc autem nõ ſequitur, Chriſtum futurum, etiamſi peccatum Adami non eſſet. Cæteri verò Patres, quos Autores ſecundæ ſententiæ allegant ad exponenda aliqua Scripturę loca, quibus probare nituntur, Chriſtũ prædeſtinatum fuiſſe, non præuiſo peccato; ex quo deinde colligere volunt, Chriſtum vẽturum, etiamſi peccatum non fuiſſet, eo modo, quo c. 3. ex mẽte ipſorum explicuimus, non ſolùm nihil ipſorum ſententiæ fauent, ſi non curſim, nec ex parte, ſed integre, & attentè legantur; verùm etiam eorum opinioni aperte repugnant. Solùm igitur adduximus teſtimonia quædam Scripturæ, quibus tam pro prima, quàm pro ſecunda ſentẽtia probare videtur, Chriſtum fuiſſe prædeſtinatũ ante peccatũ, imo etiam ante omnẽ creaturam, quæ ſuo ordine explicanda ſunt. Ad alios Patres.

Primum teſtimonium erat Prouerb. 8. *Dominus creauit me initiũ viarum ſuarũ.* Ex quo, niſi ſuo Marte aduerſarij illud interpretẽtur nihil pro ſua ſententia colligere poſſunt. Nã primum, ſi ſequamur vulgatã lectionem, ex qua efficax argumentũ deducere ſibi videntur, hoc modo dicitur. *Dominus poſſedit me in initio viarũ ſuarũ, ante quã quidquã faceret.* Planior autẽ ſenſus eſt, ſicut ait Ianſenius in eũ locũ, vt ibi ſermo ſit, non de ſapientia humana, neque diuina, aut increata ſpeciatim, ſed de ſapientia ſecũdũ ſe, & in vniuerſum, tanquam ab vtraq; abſtracta, & introducatur per figuram proſopopeiã tanquàm de ſe ipſa loquens illis verbis. *Dominus poſſedit me, &c.* vt denotet, ſemper cũ Deo fuiſſe, tanquã cõmitẽ indiuiduũ, antequã quidquã faceret. Et de hac inquit Greg. Naz. orat. 36. quæ eſt quarta de Theologia, in principio, ſecutus lect. Septuaginta, quæ habet, *Dominus creauit me*, explicari poſſe prædictũ teſtimonium, vt inde Arriani non probent, Verbum Dei eſſe creaturam, fuiſſeque hanc interpretationem aliorum, qui ipſum præceſſerunt, eamque figuram frequentem eſſe in Scriptura, teſtatur. Quod verò ſtatim ſubdit, ſe nolle hac interpretatione vti, nõ ideo dixit, quia ipſi diſpliceret, ſed quia alio etiam modo ſine figura reſpondere poterat. Reliqui verò Patres allegati in 3. capite prædictum locum iuxta lectionem Septuaginta, quam 113 Locus Prõuer. 8. explicatur. 114 *Ianſeni.* *Greg. Naz.* Aliorũ Patrũ explicationes.

Ad Auguſtinum.

112 Illius verba.

Mens ipſius.

quem ipſi ſequuntur, explicant quidem de Chriſto ſecundùm humanitatem, vt ille ibi loquens introducatur, eumque appellant creatam ſapientiam ſecundùm creatam naturam, quam habet: Verùm cùm perueniũt
115 ad vocem illam, *initium*, quam vulgatus vertit, *in initio*, nullus eſt, qui eo modo philoſophetur, quo Theologi allegati in 3. capite, neq; ex prædictis Patribus minimũ indiciũ ſuæ ratiocinationis colligere potuerũt: quin potius oppoſitum planè in aliquibus ex primoribus inuenire potuiſſent, ſi attentè, & integre eos legiſſent; imo, quod peius eſt, neque ad verſionẽ Septuaginta, quã ſequũtur Patres, aduerſarij attendere voluerunt, ſed teſtimonium partim ex Vulgata, partim ex Septuaginta cõpactũ allegarunt. Inquiunt enim Septuaginta, *Dominus creauit me initiũ viarum ſuarum*. pro eo autem, quod transfert Vulgata, *Antequàm quidquam faceret*, ipſi habent, *in opera ſua*, ſiue, *ad opera ſua*. Ex Patribus verò allegatis in eo capite, qui ſequũtur lectionẽ Septuaginta, Hilarius, & Auguſtinus de humanitate Chriſti ita interpretãtur hunc locũm, vt Chriſtus creatus fuerit, hoc eſt, factus à Deo initium viarum ſecundùm humanitatem, hoc eſt, vt eſſet via, & iter Ecclesiæ ad cœleſtem patriam, iuxta id, quod ipſe de ſe dixit Ioannis 14. *Ego ſum via, &c.* & dicatur factus, nó ante opera, ſed ad opera hoc eſt, vt opera Dei redimeret, & ad regnũ cœlorũ recta via perduceret. Quẽ etiã ſenſum ſequitur Fulg. locoallegato. Naziãzenus verò non interpretatur illud, *initium viarum ſuarum* ſed tantum modo illud, *ad opera ſua*, hoc modo, *ideſt, adveritatem, & iudicium, quæ ſunt opera Dei*. Ad hoc enim, inqnit, vnctã fuiſſe humanitatem Chriſti ipſa diuinitate, tanquam oleo, vt veritas, & iudicium Dei in ea appareret. Cyrillus verò lib. 5. Theſauri, capit. 4. in medio, his verbis exponit prædictum locum. *Filius ergo Dei factus eſt homo, & creatus ſecundùm carnem, vt initium viarum Domini, & operum ſuorum omnibus daret*. Expendit autẽ verba illa, *Creauit me initium*, quòd non dixerit, *creauit me* ſimpliciter, ſed addidit, *initium*, quia Filius Dei non poterat dicere, *Creauit me*, rectè tamen dixit, *creauit me initium*, hoc eſt, fecit me eſſe initiũ ſecundũ humanitatem, ſiue fecit me hominem, vt eſſem initium.

Hilarij, & Auguſtini expoſitio.

Ioann. 14

Fulgent. Nazianz. mens.

116

Cyrilli interpretatio.

117 Athanaſij ſenſus. Verùm quid dicat Magnus Athanaſius, & quo pacto exponens hunc locum, noſtram, & communem ſentẽtiam confirmet, videamus. In ſermone 3. contra Arrianos colum. 207. ſic inquit. *Dominus creauit me initiũ viarum ſuarum: quod idem dictum eſt, ac ſi ita loqueretur. Pater mihi corpus perfecit, & inter homines me creando cõſtituit pro hominũ ſalute*, & colũn. 210. *Nã cũ ait, eũ ad opera creatum eſſe, in eo videtur, non ſubſtantiã eius voluiſſe ſignificare, ſed illius circa opera negotiationẽ, & curã*. Poſtquàm autem oſtendit, Verbum fuiſſe ſecundùm propriam ſubſtantiam ab æterno, & nec dum eſſet neceſsitas, vt crearetur: ſubdit. *Cæterũm cùm iam opera extarent, & neceſſarium erat, ea alicuius adminiſtratione caſtigari; tũ demum Verbum ſe ſe dedidit, vt condeſcenderet, & operibus ſimile efficeretur, quod nobis per hanc vocem (creauit) indicãtum voluit*. Et paulò inferius, illud, *Ad opera ſua* ſic interpretatur. *Et formauit me, vt congregẽ Iſrael*. Et inquit, hoc idem eſſe cùm eo, quòd legimus in Pſalm. 118
8. *Conſtituiſti eum ſuper opera manuum tuarum*; Pſalm.8.
& cum eo Pſalm. 2. *Ego autem conſtitutus ſum* Pſalm.2.
Rex ab eo ſuper Sion montem ſanctum eius. Et colũn. 212. inquit, fuiſſe in illo loco poſitũ verbum, *creauit*, ſed ſtatim additã fuiſſe cauſam, nempè *ad opera ſua*, ſicut legunt Septuaginta, *Vt illum* (inquit) *creari ad opera, hominem fieri ad hominum inſtaurationem intelligeres; eaque cõſuetudo eſt ſacræ Scripturæ: vbi enim innuit Verbum ortum in carne, ſubſtituere ſolet cauſam, cur homo ſit factus*. Contra verò inquit Athanaſius, Scripturam, cum loquitur de diuinitate Verbi, nó ſubdere cauſam, ob quam ſit Verbum: loquitur autem de finali: cauſam autẽ, ob quam Verbum factum eſt homo, inquit, expreſſam ſtatim fuiſſe Ioannis 1. illis Ioann.1.
verbis, *Et habitauit in nobis*, & in alijs: atq; in fine eiuſdem columnæ habet verba, quæ citauimus cap. 4. pro noſtra ſententia, quibus inquit, cauſam, cur carnem induerit, anterio 119
rem quidem ipſo Verbo, vt homine fuiſſe, nẽpe noſtram indigentiam, qua ſublata homo non eſſet, neque creata ſapientia, vt eo loco iam expendimus. Tandem col. 220. iterum, atq; iterum explicans idem teſtimonium, dicit, creatum eſſe Verbum ſecundũ humanitatem, hoc eſt, conditum, & factum, vt eſſet principiũ, quo efficeretur via nouæ creaturæ. Atque, vt hoc obiter dicamus pulchrè de eodẽ Verbo Dei explicat illud eiuſdẽ capitis iuxta verſionem Septuaginta, *Ante æuum fundauit me*, pro eo, quòd Vulgatus legit, *antequàm quicquam faceret*, in hunc ſenſum. Non quia factum fuerit ſimpliciter, ſed quia a Deo factũ fuerit fundamẽtũ, hoc eſt, pro fundamẽto poſitũ: vt quẽadmodũ ſaxũ, dũ in mõte eſt, nódũ fundamentũ, vel fundatũ dici poteſt; ſed cũ in effoſſa terra collocatur; ita vt tunc dicere poſſet, ſi loqui ei concederetur, *Fundauit me artifex*, ſic etiam Verbum fundamẽtum, gratia noſtri effectũ

eſt,

est, quando terreno corpori, quasi terræ defossæ iniectum, & vnitum est. Quem sensum sequitur etiam Cyrill. lib. 5. Thes. c. 8.

120 Ex dictis argumentum Recentiorũ diluitur.

Iam verò dicant nobis hi Theologi, vnde nam colligere potuerunt, incarnationẽ Christi prędestinatam fuisse prius ordine secundùm rationem, quàm cæteræ creaturę futuræ præfinirẽtur, & ante præuisionẽ peccati primi parẽtis, etiasi lectionẽ Septuaginta sequamur, nisi de suo cerebro illam interpretari velint? Quod si autoritate Patrum exponentium locum illum de Christo secundùm humanitatem, plurimùm deferunt, & omnibus suspiciendam prædicant, cur ipsi in reliquo eam non sequuntur? nam, vt ex dictis patet, Patres allegati per illam vocẽ, *Initium*, non intelligunt ordinem rationis, quem Theologi nostri adstruere moliuntur: sed neq; aliquis Scripturæ interpres hactenus ita intellexit. Neq, enim Septuaginta dixerũt. *Dominus creauit me in initio viarũ suarũ*, sed *Initium viarum suarum*, Vulgata verò, quæ legit, *In initio viarum suarum*, non habet, *Creauit*, sed, *possedit*, quia sapientia semper ab initio cum Deo fuit ad quæuis opera faciẽda, eo quòd omnia in sapientia condita sunt: cur ergo aduersarij vtuntur testimonio partim ex verbis Septuaginta partim ex verbis Vulgatæ cõpaginato in hũc modũ, *Dominus creauit me in initio viarũ suarũ*?

121 Confirmatio.

Accedit, quòd siue hoc modo, siue cũ Septuaginta legamus *initiũ*, & de humanitate Christi hunc locũ interpretemur, ita, vt vocẽ, *Initiũ*, vel *in initio*, iuxta phrasim Scripturæ, & non ex nostro sensu exponamus, intelligere debemus, nõ initium ordine causalitatis, sed ordine dignitatis, quasi initium idem sit, quod principiũ, hoc est principatum tenens, sicut Iob. 40. de Behemoth dicitur, *Ipse est principium viarum Dei*, hoc est, ipse vastitate, & magnitudine corporis cæteris bestijs antecellit, in quẽ sensum pulchrè explicat aliqui illud Iacobi 1. *Voluntariè enim genuit nos Verbo veritatis, vt simus initium aliquod creaturæ eius*, hoc est, inter creaturas eius principatum teneamus, intelligit autem creaturas visibiles, & corporeas. Quem locum 1. par. disputatione 224. capite vltimo, fusiùs exposuimus. Et hactenus de primo testimonio.

Iob. 4.

Iac. 1.

Obiectio ex Cyrill.

Obijciet tamen aliquis Cyrillum lib. 5. Thesauri, cap. 8. qui, postquàm explicuit illud capitis 8. Prouerbiorum, *Ante æuum fundauit me*, eo modo, vt suprà retulimus, sub finem capitis inquit in hæc verba. *Præfundatur igitur ante nos Christus, & in ipso nos omnes superædificamur, idq; ante initium mundi, in præscientia Dei, vt cũ ordine diuino benedictio maledictionem anteceſſerit, & damnationem in mortem vitæ pollicitatio, & seruitutem diaboli adoptionis libertas; posſit natura humana superatis malis, quæ interim acciderunt, in pristinam, per gratiam Christi, qui fundauit eam bonis in bonis, dignitatem recurrere.* Vbi videtur Cyrillus hunc ordinem in diuina præscientia, & prædestinatione constituere, vt benedictio per Christum anteceſſerit maledictionem peccati, siquidem ait, ordine diuino benedictionem maledictione priorem fuisse. Sed enim, qui totum capitis contextum legerit, friuolam esse hanc obiectionem, facilè comperiet. Nam cùm proposuisset difficultatem contra id, quod dicit Scriptura, *Ante sæcula fundauit me Dominus*, eoquòd Verbũ æternum in tempore cœperit esse fundamentum, nempè cùm vnitum fuit humanitati, vt suprà exposuimus: respondet, id dictum fuisse, quia ab æterno fuit à Deo prę finitum, vt Verbum fieret fundamentum; ideoq; dictũ fuisse, *Ante æuum fundauit me*, nempe in præscientia, seu prædestinatione. Hac igitur ratione, vt exhortetur homines ad recuperandam pristinam dignitatem, inquit, antequàm ipsi peccarent, re ipsa præparatam fuisse illis benedictionem: atque huc solùm spectat totus contextus capitis, vbi explicat Cyrillus prædictum locum. Sanè verò ipsum non loqui de ordine secundùm rationem, qui sumitur ex ipsis obiectis, de quo nos disputamus, neque comparare benedictionem cum maledictione in præscientia, sed benedictionem in præscientia, seu prædestinatione, cum maledictione in tempore, patet, quia eodem modo has duas comparat inter se, sicut comparat in eodem contextu seruitutem diaboli cum adoptione libertatis; inter quas hunc ordinem cõstituit, vt prior fuerit libertas, quã seruitus: id quod secũdũ ordinẽ vtriusq; in præscientia Dei nostro modo intelligẽdi constitutũ dici nequaquã potest: ac proindę necessariò debet intelligi de libertate adoptionis in æternitate comparata cum seruitute diaboli in re ipsa; sic autem verum est, priorẽ fuisse adoptionem seruitute. Eodem igitur modo de benedictione, & maledictione locutũ fuisse Cyrillum, asserendum omnino est. Cętertũ id, quod paulò inferius asserit, difficilis videtur. Nã postquã adduxit similitudinẽ periti architecti, qui firmissimũ in ędificio iacit fundamentũ, vt si procedente tẽpore altior structura quicquã detrimenti patiatur, rursus reparari possit, subdit in hæc verba: *Eodem modo creator noster Christum nostræ salutis fundamentum, etiam ante initium mundi*

122

Respõsio.

123

Subsumptum probatur.

124

Aliud eiusdem testimonium difficilius.

fundauit, vt, ſi prævaricatione caderemus, in ipſo rurſus renouaremur. Quibus denotare videtur, Chriſtum ad hoc primariè veniſſe, vt iuſtificaret nos in ſtatu innocentiæ, & ita ſuper illum ædificaremur, ſimulque prouidiſſe pro reparatione ruinæ peccati, ſi fortè accideret. Reſpondeo, primam ædificationem, ad quam ſuſtinendam Verbum æternũ, ex ſententia Cyrilli, fundamentũ factum eſt, fuiſſe iuſtificationem noſtram per gratiam libertatis à ſeruitute peccati communis, vt ex dictis patet: ideò autem Chriſtum fuiſſe factum firmiſsimum fundamentum, vt ſi iterũ proprij ruina peccati caderemus, renouari, & reparari poſſemus in ipſo Chriſto, id, quod particula illa, *rurſus*, qua vtitur Cyrillus, manifeſtè indicat: porrò autem pro peccatis vniuſcuiuſque actualibus non venit Chriſtus primariè, vt dicemus diſput. 13. c. 2.

Diluitur.

125 Reſponde tur ſecũdo teſtimonio. Ad Ro. 8.

Ad ſecundum teſtimonium ex cap. 1. ad Coloſenſ. & ad Rom. 8. reſpondeo, ideò dictum fuiſſe Chriſtum primogenitum omnis creaturæ, non quia priùs ordine cauſæ prædeſtinatus fuit à Deo, quam alia futura præfinirentur, ſed quia honore cæteris antecellit, ſic enim Hieronymus exponit, & nullus hactenus de eo genere prioris, de quo aduerſarij interpretantur, intellexit hunc locum. Quod verò ſubdit Paulus in illo cap. 1. ad Coloſenſ. *Quoniam in ipſo condita ſunt vniuerſa*, omnes expoſitores referunt ad diuinitatem Chriſti, &, *in ipſo*, idem eſt, quod, *per ipſum*, vt de multis locis Scripturæ latè oſtendi 1. 2. diſputatione 217. c. 3. nullusque hactenus illud, *In ipſo*, dixit idem eſſe, quod, *propter ipſum*, neque de humanitate intellexit, etiam ſi includas Anſelmum, quem pro

Ad Col. 1.

126 ſe citant aduerſarij: excipio tamen Rupertũ, qui ſententiam oppoſitam ſequitur, tametſi illud, quod poſteà ſequitur, *Et omnia in ipſo conſtant*, nos interpretati ſumus in paraphraſi illius loci, & aliqui alij, vt denotet cauſam finalem, & ſenſus ſit, propter ipſum conſtare omnia, nam in Græco non dicitur, ἐν αὐτῷ, ſicut ſuprà dicitur, vbi vulgatus legit, *in ipſo condita ſunt vniuerſa*, ſed dicitur, εἰς αὐτόν, hoc eſt, *in ipſum*. Porrò autẽ prædicta verba, *Quoniam in ipſo*, &c. intelligenda eſſe de diuinitate, ipſe contextus planè indicat.

Tertio teſtimonio occurritur

Ad tertium teſtimonium ex 1. ad Cor. 3. reſpondeo, nos quidem eſſe Chriſti, ſicut & Chriſtus eſt Dei, & ſicut omnia creata dicũtur eſſe prædeſtinatorum, non quia nos ſimus creati primaria intẽtione propter Chriſtum, ſed quia tota noſtra vita eſſe debet Chriſto cõſecrata, eoquòd iure redemptionis, tanquàm ſerui emptitij ad ipſum pertineamus. Illum autem ſenſum, in quem aduerſarij contendunt prædictum locum interpretari, nullus hactenus interpretum ſecutus eſt.

Ad quartum teſtimonium ex 1. ad Corin. 2. dico, Paulum eo loci fuiſſe locutum de gloria noſtra, quam ex Chriſti redemptione adepturi eramus, & in quam Deus prædeſtinauit ſapientiam in myſterio abſconditam, nempe ſapientiam Crucis, quæ in ignominia abſcondita dicitur, ſicuti in myſterio: de hac enim dixerat eodem capite, ſe nihil aliud ſcire, niſi Ieſum Chriſtum, & hunc crucifixum. Et capit. 1. *Nos prædicamus Chriſtum crucifixum, Iudæis quidem ſcandalum, Gentibus autem ſtultitiam, ipſis autem vocatis Iudæis, atque Græcis Chriſtum Dei virtutem, & Dei ſapientiam*: ergo Paulus non prædicabat ſapientiam ſolùm in myſterio Incarnationis abſconditam, ſed quæ erat in Cruce, & paſsione Chriſti. Cùm igitur de ea gloria loquatur Paulus, quam nobis Chriſtus meruit paſsione ſua, non licet colligere, Chriſtum prædeſtinatum fuiſſe ob aliũ finem priorem redemptione noſtra. Friuola autem ſunt, quę adducuntur ex illo ad Coloſſenſes 1. vbi dicitur Chriſtus caput Angelorum, & hominum: nam & hoc habuit, & meruit paſsione ſua, non quia paſsione Angelis meruerit gratiam, & gloriam (vt aiunt) eſſentialem; ſed alia ratione, quę poſterior eſt ipſa paſsione Chriſti, vt videbimus infrà diſputatione 49. Quare non ſequitur, veniſſe Chriſtum ob alium finem priorem redemptione. Quod verò adducunt ex illo ad Epheſios 1. *Benedixit nos omni benedictione*, neſcio quo fundamento, vel quo duce eo modo interpretentur; vt per omnem benedictionem intelligant etiam eam, quę in ſtatu innocentiæ collata fuit primis parentibus. Quod enim poſteà ſubdat Paulus: *In quo habemus redemptionem, &c.* non indicat nouum beneficium, ſed radicem omnium eorum, quę dixerat, vt quaſi anacephaleoſi quadam omnia in vnum congregaret. Valeant igitur rationes deſumptę ex his teſtimonijs, ſiquidem nullum in ipſa Scriptura, aut in antiqua eius interpretatione firmum fundamentum habent.

127 Quarto teſtimonio ſit ſatis.

128 Locus ad Epheſ. 1. exponitur.

Diluun-

Diluuntur tres priores rationes allatæ in eodem capite 2. pro prima, & secunda sententia.

CAPVT XI.

129 Prima ratio diluitur Primo.

RATIONES Verò, quæ pro eisdem opinionibus adductæ à nobis sunt, vsque adeò facilè dilui possunt, vt non possim nō mirari, viros doctos illis conuictos fuisse, vt antiquam, & sanctis Patribus probatam sententiam relinquerent. Ad primam igitur dico, bonum Incarnationis occasione peccati nobis in medelam præparatum fuisse, ac proinde non fuisse primariæ intentionis Dei, hac enim, sicut Deus noluit peccatum esse, ita etiam nec medicinā vllam præparauit. Hoc autem in primis ita fieri à Deo potuisse, nemo est, qui audeat inficiari: quare si re ipsa fieret, nemo diuinam sapientiam, aut opus ipsum insimulare iure posset. Et quanuis Secundo. Deus ita liberè omnia operetur, vt nulla necessitate adigatur ad faciendū id, quod melius est; tamen quòd decreuerit mittere Filium suum occasione solùm peccati, vt tāto malo mederetur, me quidem iudice, non minus, sed maius beneficium humano generi fuisse videtur, quā si nulla occasione mittendus esset. 130 Nam si homini daretur Christus, vt ipsum in statu primo iustificaret, & ad beatitudinem perduceret, non daretur indigno: at homini, postquam lapsus fuit, & ea solùm occasione, quia lapsus fuit, concedere Christum, multo maius beneficium, & amoris, atque misericordiæ argumētum est, eoquòd indigno fuerit præparatum. Quocirca ego non dubito, eos, qui sententiā Scoti sequuntur, non parum extenuare beneficium Incarnationis erga genus humanum: sic enim obiter, & quasi aliud agens venisset Christus ad saluandum nos, cùm tamen de sententia Sanct. Thomæ ex instituto ad hoc solum venerit, & ad ea omnia, quæ redemptioni nostræ coniuncta videbantur.

Secunda ratio expeditur.

Ad secundam rationem dico, nullum hominum fuisse prædestinatum ante præuisionem peccati originalis, sed sola voluntate 131 communi antecedenti, quæ præcedit prædestinationem, omnes fuisse ordinatos ad gloriam: neque enim Deus prius vult nobis efficaciter gloriam, & gratiam efficacē non interrumpendam per peccatum, quàm videat oppositum, nempe peccātum ipsum, vt falsò asserunt aduersarij. Neque etiam probanda est sententia eorum, qui dicunt, efficaci voluntate Deum voluisse alicui gloriā ante præuisam perseuerantiam ipsius in iustitia, vt latè ostendi 1. part. disputat. 89. quare neque Deus Adamo hoc modo voluit gloriam, sed visa eius perseuerantia: cumq; perseuerantia fuerit post peccatum, sequitur, non fuisse prædestinatū ante præuisum peccatum. Nam prædestinatio, vt in ea disputatione vidimus ex Augustino, lib. de prædestinatione sanctorum, capite. 10. est æterna præparatio gratiæ, nimirum vsque ad perseuerantiam, sicut constat ex eodem Augustino cap. 14. de bono perseuerantiæ: hæc autem non fuit præparata Adamo ante præuisionē peccati, quare qui dicunt Adamum, & reliquos posteros fuisse prædestinatos ante præuisionē peccati, si accipiant prædestinationem, vt accipit Augustinus pro gratiæ 132 præparatione vsque ad perseuerantiam, grauiter decipiuntur: nam gratia perseuerantiæ in hominibus prædestinatis fuit gratia redēptionis; hæc autem in omnium sentētia fuit post peccatum præfinita. Si verò accipiant prædestinationem pro sola voluntate efficaci dandi gloriam, quam alij vocāt electionē ad gloriā, eodem modo falluntur: primùm, quia sola illa electio ad gloriam non est dicenda prædestinatio, vt latè ostendi disputatione allegata: tùm etiam, quia illa non est apud Deum ante præuisam perseuerantiam. Ad hæc, quia gloria, quæ fuit præparata prædestinatis, fuit ex dono redemptionis, & ex meritis passionis Christi, vt fusè ostendimus 1. part. disputat. 94. capit. 3. redemptionis autem opus præparatum fuit post præuisionē peccati: ergo, & talis præparatio gloriæ. Ad id verò, quod vlterius inferebant, nempe iuxta nostram sententiam dari causam reprobationis, nempe peccatum commune Adami, respondeo, reprobationis à gratia dari quidem causam communem, non peculiarem ex parte reprobi, & hanc esse peccatū Adami; reprobationis verò à gloria dari causam etiam ex parte ipsius reprobi, vt latè demonstraui 1. part. disputation. 95. cap. 5. quare immeritò aduersarij, tanquam falsum contra nos id inferre contendunt.

Ad alterā partē eiusdem argumenti.

133

Tertia ratio enodatur.

Ad tertiam rationem pronuntio, Christū fuisse predestinatum ad hunc finem, vt merito suo saluaret nos: atque adeò nostram salutem prius volitam fuisse à Deo per modū finis, non efficaci voluntate, sed simplici: volebat enim Deus ex se nostrā salutem, quia ex se illi placebat; sed efficaciter nulli dare

eã decreuit, niſi ex meritis alicuius, qui tolleret debitum carendi ipſa, quod ex peccato primi parentis homines contraxerant: ſicut etiam cuilibet noſtrum vult dare gratiã ex intentione dandi gloriam, non efficaci, ſed ſimplici. Quare antequàm decerneret mittere Chriſtum, & antequàm eius merita preuideret, nulli noſtrum lapſo in peccatum efficaciter voluit gloriam: quinimo neque efficaciter voluit dare gratiam, aut efficacẽ, aut etiam ſufficientem, ſed ſimplici tantùm voluntate nobis gratiam concupiuit: præuiſo autem merito Chriſti efficaciter dare vo
134 luit quibuſdam quidem gratiam efficacem, & congruam, alijs verò ſufficientem: eos autem, quibus efficacem voluit dare per ſingulas occaſiones, vſque infinem vitæ pro aliqua ſaltem periodo illius, hoc ipſo prædeſtinauit, quia prædeſtinatio eſt gratiæ efficacis vſque ad perſeuerantiam præparatio. Hinc autem non licet inferre, Chriſtum venturũ, etiamſi Adamus non peccaret. Ideo autem ante præuiſa merita Chriſti non concedimus Deo voluntatem efficacem circa hominum ſalutem, & gratiã: quia id, quod Deus in tempore daturus eſt ex meritis, nunquam præfiniuit efficaci voluntate, antequàm merita præuideat, vt 1. part. diſp. 89. ſuſius probatum eſt: gratia autem, & ſalus hominũ tribuẽda erat hominibus propter merita Chriſti.

Supererant duæ rationes, quæ pro eiſdem opinionibus allatæ ſunt: verùm quia multas continent difficultates, variæque circa illas ſunt opiniones, ne preſens controuerſia longior fiat, atque vt earum difficultates melius expendantur, placuit, peculiarem circa illas inſtituere diſputationem.

De loco, quem Chriſtus habuit in ordine diuinæ præfinitionis, occaſione quarti argumenti Scoti. Diſputat. II.

Caietani ſententia, Cap. 1.
Prima opinio Thomiſtarum Recentiorum, qua diſſoluere nituntur argumentum Scoti, Cap. 2.
Secunda Recentiorum opinio, qua idem argumentum diluere conantur, Cap. 3.
Tertia Recentiorum ſententia, pro diſſoluẽdo eodẽ argumento reiſcitur, Cap. 4.
Reliqua, quæ docent Autores huius ſententiæ, impugnantur, Cap. 5.

Vera ſententia, qua argumentum Scoti plane diſſoluit, Cap. 6.

Caietani ſententia.

CAPVT I.

CIRCA Quartum argumentum, quod præcedenti diſputation. c. 2. pro ſentẽtia Scoti propoſuimus, diſputare decreuimus de loco, quẽ Chriſtus habuit in ordine diuinæ prędeſtinationis. Porrò autem conſtituendum eſſe ordinem ſecundum rationem noſtram in prędeſtinatione diuina, quem per varia ſigna, ſeu inſtantia explicare ſolemus, ex profeſſo docuimus 1. part. diſput. 82. cap. 3. eum verò aſsignandum eſſe ſecundum ordinem obiectorum inter ſe, contra Gabrielem, & alios, probauimus, cap. 5. Quo autem pacto obiecta non poſsint inter ſe ſe ordinẽ habere ex ſola Dei voluntate, niſi mutatione aliqua facta in ipſis, & conſiderata natura eorum, monſtrauimus eadem 1. part. diſputation. illa capit. 6. Neque verò Ferrarienſis hunc ordinem in diuina prędeſtinatione negat 4. lib. contra Gentes, cap. 55. quin potius in §. *Ad euidentiam huius difficultatis*, illum concedit, cum docet, plura eſſe a Deo prędfinita, & inter ea vnum eſſe ad aliud relatũ: quocirca cõcedendum eſſe ait, in Deo ſecundùm rationem noſtram, vnum eſſe prius volitum alio. Solùm igitur negat in ipſo diuinę voluntatis actu prius, & poſterius ex natura rei, & merito quidem, cũ nulla ex natura rei in eo ſit diſtinctio.

1 Prænotantur aliqua.

Ferrarienſis calumnia vindicatur.

2

Hoc poſito controuerſia prędens eſt, vtrũ Chriſtus prædeſtinatus fuerit priùs ſecundùm rationem, quàm præuiſum fuerit peccatum primi parentis, an poſterius. Caietanus in hoc articulo §. *Ad euidentiam*, hunc ordinem in vniuerſum conſtituit in diuina prędeſtinatione, vt in primo ſigno fuerint à Deo prędfinita, & prędiſa omnia naturalia: in ſecundo verò gratia, & gloria, & reliqua ad hęc pertinentia, eoquòd hęc ſupernaturalia intelligantur quaſi aduenientia, & addita naturalibus: in tertio denique ſigno conſtituit vnionem hypoſtaticam, nempe Deum ſimul cum creatura: cumque ex parte eorum, quæ naturalia ſunt, in priori ſigno conſtituãtur etiam defectus naturales, vt monſtra, & ægritudines, conſtitui etiam debent in eodẽ inſtanti omnia peccata moris, quaſi ad primum

Proponitur ſententia Caiet. circa ordinem rerũ in diuina prædeſtinatione.

3

num locum pertinentia. Ex quo manifeſtè docere videtur, Chriſtum, vtpotè pertinentem ad tertium locum, prædeſtinatũ fuiſſe in poſteriori ſigno, præuiſo iam antea peccato primi parentis.

Notatio ex eodẽ. Notat deinde in §. *Ad ſecundum verò dubium*, aliud eſſe prius cauſalitate aliud autem prius, à quo non valet ſubſiſtẽdi cõſequẽtia, Prius cauſalitate eſt illud, quod ordine cauſę antecedit, prius à quo nõ valet ſubſiſtẽdi cõſequentia, comparatione alterius, illud eſt, quod ſine altero poteſt eſſe, vt animal, dicitur prius homine, quia cùm valeat conſequentia ab homine ad animal, non valet ab animali ad hominem, recte enim ſequitur, *Eſt homo, ergo eſt animal*, non tñ contra, *Eſt animal, ergo eſt homo*, quia animal ſine homine reperitur, & eſſe poteſt. Inquit igitur Caietanus, incarnationem eſſe prius volitam in genere cauſæ finalis, ac proinde in eo genere magis volitam, quàm redemptionem, tùm etiam eſſe magis, & prius appetibilem prioritate, A *quo*, quia potuit præfiniri à Deo ſecundum ſe ſine peccato, & redemptione illius, tamen nõ fuiſſe de facto magis, & prius volitam prioritate A *quo*, quia potuit præfiniri à Deo ſecundum ſe ſine peccato, & redemptione illius, tamen non fuit ita præfinita, vt ab ea non valeret ſubſiſtendi conſequentia, nempe vt rectè ſequeretur, *Eſt futura redemptio, ergo eſt futura incarnatio*, non tamen contrà, *Eſt futura incarnatio, ergo eſt futura redemptio*, eo quòd Deus de facto non voluerit incarnationem ſecundùm ſe ſine redemptione peccati, & ita incarnatio non fuerit prior prioritate, A *quo*, ſed in hoc genere ſimul cum redẽptione ſimultate, & cõnexione (vt aiunt) conſequentiæ.

4 Cõcluſio.

Quare ad tertium argumentũ Scoti quar-

5 Reſpõſio ipſius ad argumentũ Scoti.

to loco à nobis adductum diſputatione præcedenti, cap. 2. quod erat in hunc modum, ordinate volens prius vult ea, quæ ſunt propinquiora fini, quàm quæ ſunt remotiora, incarnatio autẽ eſt propinquior diuinæ bonitati, quæ eſt finis Dei, eo quòd ſit perfectior, reſpondet Caietanus, eum, qui ordinatè vult, ſemper velle prius prioritate cauſæ id, quod propinquius eſt fini, non tamen ſemper velle illud prius prioritate A *quo*, quia poteſt velle illud connexum, & ſimul cum eo, quod eſt poſterius ſecũdùm cauſalitatem, & ita licèt incarnatio ſit maius bonum redemptione, & hac ratione prius præfinita, & volita à Deo, quàm redẽptio prioritate cauſæ, atque ob eandem rationem potuerit prius præfiniri prioritate conſequentiæ, tamen ex ſententia Caietani fuit ſolùm à Deo præfinita, vt cõnexa, & ſimul cum redemptione ſecundùm ordinem conſequentiæ, eoquòd ex Sacra Scriptura cõſtat, Chriſtum ad hoc ſolùm veniſſe, vt nos redimeret: ex quo non licet colligere, Chriſtũ aliàs venturum, etiam ſi non fuiſſet futura redẽptio noſtra. Ex his, quę docet Caietan. colligitur, incarnationem quidem ordine cauſę fuiſſe à Deo prius præfinitam, quam redẽptionem noſtram; non tamen prius prioritate à quo: nihilominus prius omnino fuiſſe præuiſum peccatum, quàm præfinitam incarnationem. Itaq; cum comparat Caietanus incarnationem cum præuiſione peccati, abſolutè docet, prius fuiſſe præuiſum peccatũ, eoquod pertineat ad ordinem rerum naturalium, quę ſunt in priori loco; atque in hac comparatione non diſtinguit prioritatẽ cauſę, & prioritatem *à quo*: cum vero comparat incarnationem cùm redemptione noſtra à peccato, diſtinguit duplex illud genus prioritatis, & concedit, vno genere fuiſſe incarnationem priorem, alio vero genere fuiſſe ſimul cum redemptione.

6

Hæc philoſophia Caietani, q̃ attinet ad ordinem illum inter res naturales, cum quibus enumerat peccata, & res gratiæ, & gloriæ in vniuerſum, maxime diſplicet Catherino in peculiari annotatione, quam edidit contra commentariũ ipſius Caietani in hũc articulum, & communiter Thomiſtis non probatur. Et quidem Catherino ideo hæc ſententia non placet, quia ridiculum ei videtur, in æterna prædeſtinatione Dei tot mõſtra, & naturales defectus priores fuiſſe tanto myſterio; id enim plurimùm extenuare videtur myſterium ipſum incarnationis. Verum ratio Catherini non minus ridicula eſt, quoniam inſtantia prioris, & poſterioris in ęterna Dei prędeſtinatione, non ſunt aſſignanda ſecundùm ordinem dignitatis, atque adeò, neque digniora in priori loco conſtituenda ſunt, ſed ſecundùm ordinem cauſę, & occaſionis: potuit enim id, quod nobilius eſt, occaſione eius, quod eſt minus nobile, prędeſtinari, tunc autem priora eſſe debent minus nobilia; & hac ratione recte diximus hactenus cum S. Thoma, incarnationẽ fuiſſe præfinitam occaſione peccati propter noſtram redemptionẽ. Alia igitur via efficaciter ſententia Caietani in hac parte confutãda eſt.

7 Sententia Caietani impugnatur à Catherino.

Reijcitur Catherini impugnatio.

Primùm, quoniam licèt ſubſtãtia eius, qui prędeſtinatur ad gratia, ordine naturę prior ſit in ęterna prędeſtinatione, iuxta regulas à nobis aſſignatas 1. part. diſp. 82. cap. 5. quã ipſa gratia, vel gloria; aut ſaltem ſimul: tamẽ nulla

8 Confutatur Caietani ſententia, quoad priorẽ partẽ primo.

nulla ratione aſſerendum eſt, omnes res naturales, minimè pertinentes ad hominis iuſtificationem, nec vllam connexionem cauſæ, aut occaſionis habentes cum ea, priores eſſe ipſa gratia, & iuſtificatione hominis, aut
9 vllum ordinem cum illa habere. Ordo enim in prædeſtinatione, & æterna ſcientia Dei nõ debet aſsignari, niſi ſecundùm ordinem obiectorum inter ſe, quare cum multæ res naturales nullum ſeruent ordinem cum iuſtificatione hominis, ſed omninò comitanter, atque (vt aiunt) per accidens ſe habeant in præſcientia, & præfinitione Dei, non debẽt cum ea ſecundùm ordinem prioris, & poſterioris comparari. Huiuſmodi ſunt monſtra, & defectus generationum naturalium: nam monſtrum natum in India omninò per accidens comparatur cum iuſtificatione hominis, nullum cum illo ordinem habens, ſiue enim tale monſtrum eſſet, ſiue non eſſet, homo iuſtificaretur, qui re vera iuſtificatus fuit, & contra etiam, licèt homo non iuſtificaretur, tale mõſtrum eſſet, ſolùm igitur aſſignare poſſumus prius, & poſterius inter ea naturalia, & incarnationem Chriſti, quæ aliquo modo fuerunt occaſio ipſius incarnatio
10 nis, inter hæc enim, & ipſam incarnationem eſt connexio, & ordo aliquis, neque omninò comitãter ſe habent. Quocirca inter peccatum primi parentis, & incarnationẽ rectè ordinem conſtituemus, quia peccatum, iuxta noſtram ſententiam, occaſio fuit prædeſtinandi incarnationẽ. Adde, quòd in ipſa prædeſtinatione gratię multa fiunt, quę ſunt ordinis naturalis ſecundùm ſe, & ad effectũ prædeſtinationis pertinent, atque in ipſo ordine gratiæ conſtituenda ſunt, vt mors, quæ accidit repentè iuſtificato, qua effectũ eſt, vt peccatum imminens non committeret, & ita compleretur ipſius prædeſtinati perſeuerantia, & alia huiuſmodi, & hæc ſanè nõ potuerunt præuideri, & præfiniri in primo loco, debuiſſent autem in eo collocari iuxta
Secundò ſententiam Caietani. Deinde licèt peccatũ primi parentis fuerit prius in æterna præſciẽtia, tanquàm occaſio prædeſtinandæ incarnationis, tamen innumera peccata non potuerunt priora eſſe ipſa incarnatione, ea nimirum, quæ contra ipſum Chriſtum cõmiſſa fuerunt, quale fuit peccatum Herodis, & Phariſæorum, & alia multa, hęc enim peccata ordine naturæ neceſſariò ſupponunt
11 eũ, contra quẽ cõmittuntur, cuiuſmodi etiã fuerunt peccata tyrannorũ contra Martyres prędicantes Chriſtũ. Et hęc contra priorem partẽ ſententię Caietani, vbi agit de ordine, quem habet peccatum cum incarnatione.

Poſterior verò pars, in qua concedit, incarnationem Chriſti, vt pote nobiliorem, priorem fuiſſe in genere cauſæ finalis redẽptione noſtra, nõ tamen prioritate *à quo*, facile quoque refelli poteſt. Tùm quia incarnatio relata ad redemptionem non potuit habere rationem finis, *cuius* gratia; & ita nõ potuit in genere cauſæ finalis prius præfiniri, aut amari. Et licet habuerit rationem finis, *cui* aliquo modo, vt inferius cap. 6. explicabitur, tamẽ id non ſatis eſt, vt dicamus, prius fuiſſe præfinitam, aut amatam. Tùm etiam quia ſi prius in genere cauſæ finalis incarnatio à Deo præfinita fuiſſet, ſine dubio præfinita quoq; eſſet prius, prioritate cõſequentiæ, ita vt ſine redemptione, quę eſſet poſterior in eo genere cauſæ, nihilominus fuiſſet,
12 vt in ſequentibus oſtendemus contra Recẽtiores Thomiſtas, quibus hæc doctrina Caietani maxime placuit. Denique duo, quæ Tertiò. retulimus ex ſententia Caietani, non videntur ſecum conſtare. Nam ſi prius fuit præuiſum peccatũ Adæ, imo peccata omnia, quã prędeſtinaretur Chriſtus, ſequitur, etiam redemptionem noſtram volitam fuiſſe à Deo ſimplici voluntate, ante quàm prædeſtinaretur Chriſtus, ſiquidem iam erat præuiſa occaſio redemptionis; ac proinde Chriſtũ non fuiſſe prædeſtinatum prius in genere cauſæ finalis, quàm eſſet volita noſtra redemptio, ſed potius contrà.

Quoad poſteriorem partẽ ſententia eiuſdem refellitur. Primò. Secundò.

Prima opinio Recentiorũ Thomiſtarum, qua diſſoluere nituntur argumentũ Scoti, refellitur.

CAPVT II.

NON Paucis, neq; indoctis Thomiſtis huius ætatis maxime probatur diſtincto illa Caietani, duplicis nimirũ prioritatis, alterius ſecũdũ cauſalitatem, alterius verò, quę dicitur cõſequẽtię, ſeu *à quo*, prout ſuprà explicatum eſt, vt ex vna parte defendant, Chriſtũ in genere cauſę finalis fuiſſe prędeſtinatum ante omnem creaturam, & ante omnem gratiam, tam Angelorum, & hominis in ſtatu naturæ integræ, quàm hominis in ſtatu naturæ lapſę, atque adeò omnem gratiam, etiam Angelorum, & hominis in priori illo ſtatu fuiſſe per Chriſtum collatam; ex alia verò parte aſſerant cum S. Thoma, Chriſtum nõ venturum, niſi Adamus peccaſſet. Sed enim

13 Communę principiũ Thomiſtarum.

non

non omnes Thomistæ eodem modo ex hac doctrina Caietani philosophantur.

14 Quorūdā opinio. Nonnulli dicunt, Christum quidem fuisse prædestinatum ante omnia, priùs in genere causæ finalis, neque solùm ante quàm remedium; & redemptio peccati volita esset, sed etiam ante quàm peccatum ipsum præuisum fuisset: in quo à Caietano dissentiunt, conuicti quidem argumento Scoti, qui assumit, id, quod propinquius est fini, prius debere esse à Deo volitum, & præfinitum, Incarnationem autem, vtpote nobiliorem cæteris, esse Deo propinquiorem, ex quo infert, eam fuisse à Deo præfinitam priùs, quàm videret peccatum, & vellet redemptionem illius. Cæterùm, vt defendant cum sancto Thoma, Christum non venturum, si Adamus non peccaret, addunt cum Caietano, Incarnationem non fuisse præfinitam prius prioritate illa, quam vocant, *à quo*, & consequentiæ, hoc est, sine peccato, & sine remedio illius præfinitā non fuisse, licèt fuerit priùs in genere causæ finalis à Deo volita.

15 Notatio eorundē. Cuius rei gratia notant primùm, inter actus diuinæ voluntatis, vel potius in eodem actu plura inter se ordinante, & vnum ad aliud referente, non posse constitui aliud genus prioritatis, quàm finalis causæ, aut instar illius, quo in genere illud dicunt esse prius, quod est nobilius. Deinde asserunt, id, quod est prius hoc modo, in decreto Dei ita connecti cum posteriori, vt sine illo esse nequeat, quemadmodùm contingit inter res, quæ sunt in æternitate Dei, quarum vna est causa alterius, & tamen non

Exemplū. est sine illa. Postremò id confirmant exemplo. Nam artifex, dum vult construere domum, tanquàm finem totius ædificij priùs vult fornicem, & culmen ipsius, & ad illud in sua præscientia, & prouidentia præparat parietes, & fundamenta, iuxta id, quod moles fornicis, & culminis exposcit, & tamen non sequitur, fort, vt artifex imponat culmen, & fornicem ædificij, etiam si non iaciat fundamenta, neque erigat parietes. Similiter prius est in genere causæ efficientis sol, quàm illuminet, & tamen sine illumina-

16 Confirmatio. tione esse non potest. Adde, quòd inter partes vniuersi priùs decreuit Deus condere hominem, quàm reliquas corporeas creaturas, quæ propter hominem, tanquàm propter finem, conditæ sunt, & tamen non licet inferre, futurum fuisse hominem, etiam si nulla alia corporea creatura futura esset. Quanuis igitur repugnet, aliquid esse prius alio in vno genere, & esse simul cum illo in eodem genere, tamen nihil obstat, quominus idem sit prius alio in vno genere, nempè in genere causæ finalis, & simul sit cum illo conuertendi consequentia. His omnibus, quę diximus, accedit, quod is, qui prius aliquid decreuit, & præfiniuit, vt finem suæ intentionis, potest talem intentionem suam astringere ita alicui medio, vt sine illo nullo modo velit consequi talem finem. Similiter licet Deus decreuerit prius, vt finem, Christi Incarnationem, nihilominus intentionē, quam habuit circa talem finem, astrinxit vnico medio, nempè redemptioni generis humani, & ita qui dicunt, fuisse præfinitam Incarnationem prius in genere causę finalis, non absre docent, non futurā Incarnationē, nisi futurū esset peccatum, & redēptio illius. Et ita putant, sufficienter respōderi ad argumentū Scoti, quod quarto loco propositum fuit disputatione præcedenti cap. 2.

17 Additamentum.

Hæc sententia facile refelli potest. Nam quanuis verum sit, vt Caietano etiam concessimus, posse rem aliquam esse priorem alia in aliquo genere causæ, siue finalis, siue etiam efficientis, quæ tamen non sit prior illa prioritate *à quo*, & consequentię, vt exemplis manifeste probatur, quæ nos inferiùs aduersarijs ingenuè concedemus: tamen nullum omnino fundamentum est, vt dicamus, in æterna Dei prædestinatione, & sciētia ita inter se comparari Incarnationem Christi, & redemptionem peccati, vt Incarnatio sit prior redēptione in genere causæ finalis, & simul conuertendi consequentia cum ea, sed id tantùm aduersarij excogitasse videntur, vt vim argumenti Scoti, vtcunque eludere possent, id quod sequentibus rationibus demonstro. Primùm quia, vt id, quod in æterna prescientia est prius alio in genere alicuius causę, sit simul cum illo conuertendi consequentia, hoc est, non

18 Confutatur superior opinio.

19 Prima ratio.

posset re ipsa esse sine illo ex vi eiusdē præfinitionis, non satis est, fuisse simul cum illo in ipsa Dei æterna scientia, & prefinitione, hoc est, eodem actu fuisse cum alio præfinitum, & præscitum: nam hoc modo mille aliæ res fuerunt in Dei prescientia, & prefinitione, sine quibus futura esset, nihilominus Incarnatio, licèt enim non esset futurus lepus, aut aliud animal, vel non esset eo modo cursurum, quo re ipsa cucurrit, nihilominus futura fuisset Incarnatio, sed oportet, Incarnationem aliquo modo secundùm se connexam esse, aut pendere ab alia re, vt dicamus, eam sine tali re futuram non fuisse. Iam verò si Christi Incarnatio prefinita fuit prius in genere causæ fina-

ſæ finalis,nullám omnino habuiſſe cõnexiõ nem cum redemptione, nec ab ea pendere
20 potuiſſe,ſic oſtendo.

Subſumptum demonſtratur. Vt aliqua cauſa efficiens, quæ prior eſt ſuo effectu,ita ſit prior in ſuo genere, vt tamen ſine illo eſſe nequeat, & ablato tali effectu de medio tollatur, hoc eſt, naturaliter non maneat cauſa, debet eſſe ita neceſſaria connexio inter cauſam,& effectum,vt effectus neceſſariò oriatur à cauſa,nec vllo modoimpediri poſsit. Velutiilluminatio cõnectitur cum luminoſo corpore, vt ſi luminoſum corpus ſit,non poſsit non illuminare diaphanum ſibi propinquum: tunc igitur corpus luminoſum eſt prius ordine cauſæ, non tamen prius ſubſiſtendi conſequentia, quam illuminatio. Vt autem id, quod eſt prius in genere cauſæ finalis,ſit ſimul conſequentia cũ aliquo medio,ita,vt medio ſublato tollatur finis, hoc eſt, ſi nõ ſit futurũ
21 mediũ,ex vi eiuſdem præfinitionis,nõ ſit futurus finis,oportet,mediumvnicumeſſe,aut ſaltem neceſſarium ad finis conſequutionẽ; ſic enim virtute præfinitur in ipſo fine; ac proinde prefinitio finis alligata eſt præfinitioni medij, vt ſi medium non ſit futurum, aut quia eſt impedimentum, quod tolli nequit,aut alia ratione,non ſit futurus finis;& qui ceſſat ab electione talis medij, neceſſariò etiam ceſſet ab intentione finis; nam vt 1.2.diſputatione.43.cap.4.notauimus,poſita intenſione animi circa finem, neceſſariò ſequitur electio medij,quod vnicum,aut neceſſarium eſt.Cùm igitur redemptio generis humani non ſit vnicum, & neceſſarium medium ad incarnationem,vt c.6.moſtrabimus,conſequitur,hoc ipſo, quod ex ſententia aduerſariorum incarnatio fuit præfinita per modum finis ante redemptionem, fuiſſe quoque,non ſolùm prius ipſa redemptione prefinitam in genere cauſæ finalis, ſed etiam prius ſubſiſtendi conſequentia: omnis enim præfinitio finis talis naturæ eſt,vt etiã ſi deficiat prefinitio circa electionem medij non vnici,neque ſimpliciter neceſſarij, nihilominus habeat effectũ eodem modo, ac ſi prefinitio, & electio medij illius non deeſſet,& hac ratione videmus,eum,qui decreuit, & apud ſe omnino ſtatuit, conſequi finem,& ad illum elegit media,etiam ſi ceſſet ab electione vnius,non ſtatim ceſſare ab intentione finis,veluti cùm medicus propoſuit ſibi ſanitatem alicuius ægroti, tanquam finem,& elegit,vt medium, miſsionem ſanguinis,etiam ſi mutet electionem, & nolit mittere ſanguinem, nihilominus permanebit in intẽtione ſanitatis, ſi autem hoc eſſet vnicum medium,non poſſet ceſſare ab electione eius,quin etiam ceſſaret ab intentione finis,nempe ſanitatis.Porrò autem redẽ- 23
ptionem non fuiſſe medium vnicum, neq; neceſſarium ad Incarnationem,quis non videat?Nam Incarnatio ſecundùm ſe, nempe non in carne paſsibili,imo etiã in carne paſsibili,rectè poſſet eſſe ſine peccato Adami, & redemptione illius.Prętereàredẽptionem non potuiſſe habere rationem medij, capite ſequenti monſtrabimus.

Secunda Recentiorum opinio, qua idem argumentum diluere conantur, explo-ditur.

CAPVT III.

ALII Verò Recentiores conuicti ratione prȩcedenti capite à nobis adducta,qua probauimus, illud, quod in prefinitione fuit prius in genere cauſæ finalis, eſſe etiã prius prioritate conſequentię,quando plura ſunt media; dicunt, hoc quidem verum eſſe in vniuerſum,niſi ille,qui conſultat de mediis, alligare voluerit ſuam volutatem finis peculiari alicui medio ex pluribus; ſi autem velit illam alligare:perinde tunc eſſe, ac ſi vnicum tantum eſſet medium; nempe ita tunc eſſe decretum finis prius in genere cauſę finalis,vt tamen non ſit prius prioritate cõ ſequentię,hoc eſt,ita eſſe prius finem prefinitum,vt ſine talĩ medio non eſſet futurus. Addunt prȩterea,ita fuiſſe prefinitam Incarnationem Verbi ęterni,vt voluerit Deus eã alligare huicpeculiari medio redemptionis, ac proinde nõ ſequi,futuram Incarnationẽ, etiamſi redemptio futura non eſſet. 24 Aliorum ſententia enarratur.

Verùm cùm nullus poſsit alligare voluntatem finis alicui peculiari medio, niſi quando medium vnicum, aut neceſſarium eſt, quod quidẽ accidit, aut quia reuera mediũ vnicum eſt, ac neceſſarium pro adquirendo fine quouis modo;aut quia pro adquirẽdo fine tali modo,vnicum neceſſarium eſt, vt latè oſtendimus 1.parte diſputatione 89. cap.11.Viſum fuit aliis Recentioribus Thomiſtis explicare,quo pacto redemptio gene- 25
ris humani vnicum ſit medium, ſeu neceſſarium ad Incarnationem ſaltem ſub aliquo modo faciendam,hęc autem neceſsitas medij duobus modis defendi ſolet, atq; adeò circa hanc difficultatem duę alię opiniones Explicatur multipliciter.

etiam

etiam Recentiorum Theologorum sunt. Quidam affirmant, fuisse prædestinatum Christum prius in genere causæ finalis, non solum secundùm se, sed etiam secundùm statum passibilem, & vt redemptorem, ideo que vnicum medium, quod necessariò sub electionem apud Deum cadere debuit, posita hac priori voluntate, fuisse permissionem peccati, vt ita futura esset redemptio, & Christus autor illius existeret: ex quo inferunt, ipsam permissionem peccati, seu redemptionem à peccato, fuisse necessarium, & vnicum medium ad Incarnationem, tan quam ad finem, ac proinde non futuram Incarnationem, quæ in remedium peccati prædestinata est, nisi futurum esset peccatum.

Quorundam opinio.

26 Cæterùm præter quàm quòd hæc opinio à doctrina Sacræ Scripturæ, & Patrum abhorret, vt inferiùs videbimus, ordinem ipsum diuinæ voluntatis, & prædestinationis, quem adstruere contendit, planè inuertit. Nam si Deus prædestinauit Christum, non absolutè, sed tantùm vt redemptorem, sequitur, ipsam redemptionem nõ fuisse medium ad Incarnationem, sed Incarnationem ad redemptionem. Etenim ille, qui redemptor futurus prædestinatur, ad sui operis effectum, tanquam ad finem, ordinatur, & præfinitur: ex quo sequitur, Incarnationem ipsam, qua Deus factus est homo, ad redemptionem, vt ad finem relatam fuisse; non ergo assumpsit Deus redemptionem, tanquam medium, vt Christus veniret, aut futurus esset; siquidem non voluit redimere mundum, vt efficeret

Refutatur primo.

Secundo.

27 Incarnationem Verbi sui cum natura humana, sed contrà potius, ipsum Christum futurum elegit, vt medium ad redemptionem: fecit enim Verbum suum incarnari, vt genus humanum redimeret. Præterea quanuis prædicta opinio non inuerteret ordinem diuinæ prædestinationis, sicut probauimus, nihilominus alia faciliori ratione posset refelli, eoquòd non solùm Deo tribuit modum quendam prædestinandi, & ordinandi res creatas, qui nullum in Sacra Scriptura fundamentum habet, verum etiam ipsi Deo minimè conuenientem, imo verò prudentiæ, & misericordiæ eius omnino repugnantem, cùm concedit, ita Deum prædestinasse Incarnationem Filij sui, vt hoc ipso non potuerit non permittere peccatum,

Tertio.

sicut contra sequentem opinionem, quæ ab hac parum, aut nihil differt, vberius ostendemus.

Tertia Recentiorum sententia pro dissoluendo eodem argumento reijcitur.

CAPVT IIII.

EST Igitur tertia alia sententia, quam superiori disputatione capite tertio memorauimus, quæ asserit, fuisse præfinitum Christum prius in genere causæ finalis, non quidem, vt redemptorem, sic, vt superior opinio docet, sed eo affectu, & voluntate, vt in admirabili illa vnione duarũ naturarum in Christo optimo modo resplenderent diuina attributa, & inter reliqua præsertim misericordia: hac verò posita voluntate, & præmissa etiam scientia, qua Deus nouit sub conditione, primum hominem peccaturum, nempe si in hac, aut illa occasione relinqueretur, neque tali, aut tali auxilio gratiæ præueniretur, necessarium Deo fuisse ex vi prioris voluntatis, deinde velle permittere peccatum, vt in illius redemptione attributum misericordiæ optimo modo resplenderet. Atque hac ratione explicant, quo pacto Deus intentionem Incarnationis alligauerit vni medio, nempe redemptioni, vtpote necessario ad talem finem, quia nisi permitteretur peccatum, quod sub conditione præuidebatur futurum, & eius redemptio præpararetur, non manifestarentur attributa Dei, præsertim misericordia, optimo modo, quo manifestari possent, ac proinde primaria intentio Dei inanis esset. Plura alia docent Autores huius sententiæ (vt defendant, Christum fuisse prius præfinitum in genere causæ finalis, quàm fuerit præuisum peccatum primi parentis, scientia visionis) quę precedenti disputatione, capite tertio retulimus, atque in hunc locum confutanda reseruauimus. Vt igitur singula deinceps impugnemus, ab hac parte, quam in præsenti capite modò commemorauimus, ducamus exordium.

28

29

Primò autem contra horum sententiam pugnat argumentum desumptum ex doctrina ipsorum, ideò enim docuerunt, non fuisse priùs in genere causę finalis præfinitam Incarnationem diuinę persone in vniuersum cum aliena natura, sed speciatim hanc personam incarnandam, & vniendam huic naturę humanę, quòd diuina præscientia, & præfinitio non feratur in res vniuersè consideratas,

Cõfutatur precedens opinio.

30 derata, ſed in res, prout ſingulares: ordo autem in diuina prædeſtinatione, & præſcientia, quem aſsignamus ex parte obiectorum ſecundùm prius, & poſterius, ſumendus eſt inter res ipſas, prout intelliguntur, & prædeſtinantur â Deo, ergo eadem ratione dicere debuerunt, non præfiniſſe Deum prius in genere cauſæ finalis, manifeſtare ſua attributa, & præſertim miſericordiam, quo meliori modo poſſet in vniuerſum, ſed tali modo ſingulari, nempè, mittendo Filium ſuum in carne redemptorem, ſicut præcedens opinio adſtruebat. Quare cùm dicunt, voluiſſe Deum manifeſtare miſericordiam ſuam optimo modo, quo poſſet, debent explicare, vtrùm voluerit Deus eam manifeſtare parcendo peccatis, & ſubleuando miſeriam culpæ, & indignis benefaciendo, an tantùm conferendo dona gratiæ creaturæ rationali, quæ ex ſua etiam natura, abſque peccato, miſera eſt, & tanto dono caret, atque eo digna non eſt: aſſerere enim, Deum voluiſſe hoc, aut illo modo, non autem aliquo illorum determinatè, & ſpeciatim oſtendere attributum miſericordiæ ſuæ, repugnat doctrinæ ipſorum ſuperiùs memoratæ, quæ, me quidem iudice, veriſsima eſt, ſiquidem concedere nolunt, Deum præfiniſſe 31 priùs in genere cauſæ finalis incarnationem huius, aut illius perſonæ diuinæ in hac, aut in illa natura humana, & par vtrobique ratio eſt. Quòd ſi dicant, voluiſſe Deum prius in genere cauſæ finalis oſtendere miſericordiam ſuam, non quidem remittendo peccata, ſed donando gratiam non dignis, certè ad hunc finem conſequendum, quem Deus primaria intentione ſibi conſtituiſſet, neceſſarium non eſſet, permittere peccatum, ſiquidem ſine peccato, & remedio illius poſſet Deus oſtendere attributa ſua, optimo illo modo, donando nempe gratiam miſeræ creaturæ, & ita prædictum finem omninò conſequi, ſicut ſibi propoſuiſſet, quod ſanè nemo negabit. Si autem dicant, voluiſſe Deum oſtendere miſericordiam ſuam, parcendo peccatis hominum, & ad hoc præfiniſſe Chriſtum venturum, certè fateri coguntur, præfinitum fuiſſe prius, vt redemptorem, quàm prouiſum eſſet peccatum, quod tamen prædicti Autores contra præcedentem ſententiam abſurdum eſſe dixerunt.

32 Secundo, licèt concedamus aduerſarijs, non eſſe idem, præfiniri Chriſtum prius, vt redemptorem, & prefiniri priùs ita, vt in eo reſplendeant attributa Dei optimo modo, tamen idem abſurdum ſequitur contra eos, quod ipſi contrà præcedentem ſententiam inferre moliebantur: ipſi enim contra prædictam ſententiam ita colligebant; Si Deus prius quàm permitteret, & videret peccatum, ex ſe voluit, mittere Chriſtum redemptorem, eo ipſo voluit, vt homines hoc redemptore indigerent; hæc enim duo mutuo referuntur, & connectuntur, id autem, quod infertur, abſurdum eſt: quoniam indigere redemptore, idem eſt, quòd peccatum habere: ergo velle, vt homines indigeant redemptore, idem eſt, quòd velle, vt peccatum habeant, quam voluntatem Deo tribuere, nefas eſt. Neque verò ſatis eſſe putant, vt alij dicant, præceſſiſſe ſcientiam in Deo 33 peccati futuri ſub conditione, ad hoc, vt Chriſtus prius præfiniretur, vt redemptor, quia præfinitio redemptoris ex natura ſua ſupponit prouiſum peccatum abſolutè. Hoc modo ipſi argumentãtur contra præcedentem opinionem: quis autem non videat, hoc eodem modo, & nos contra ipſorum opinionem in hoc capite memoratam argumentari poſſe? Nam ſi Deus primaria ſua voluntate præfiniuit Incarnationem, vt in ea manifeſtaret attributa optimo modo, quo poſſet, & poſita ſcientia, quam habuit de peccato hominis futuro ſub conditione, non potuit manifeſtare optimo modo attributum miſericordiæ, niſi permittendo peccatum, vt ipſi fatentur: ſequitur eo ipſo voluiſſe peccatum, nam velle manifeſtare miſericordiam optimo modo, idem eſt, quod velle parcere, & redimere, ſi ſemel ſuppona 34 tur ſcientia cõditionata futuri peccati. Quare ille, qui vult ſuppoſita hac præſcientia, optimo modo manifeſtare miſericordiam ſuam, neceſſariò ſtatim velle debet, aut eadem, aut alia voluntate, parcere, & redimere, quia in eo eſt optimus modus manifeſtandi miſericordiam; hoc autẽ velle debet ex vi prioris voluntatis, poſita ſcientia conditionata peccati, ſi vna, & eadem voluntate vtrunque non vult: qui autem ex ſe ipſo vult parcere, hoc ipſo vult, vt homo habeat aliquid venia dignum, quod eſt peccatum, materia neceſſaria miſericordiæ, & venię. Quòd ſi non ſatis videtur Autoribus huius ſententiæ ad defendendam præcedentem opinionem, concedere ex primaria illa intentione ſolùm ſequi, neceſſarium fuiſſe, permittere peccatum, neſcio quare, & ipſi reſpondeant, ad primariam intentionẽ, quam ipſi docent, ſatis fuiſſe, permittere peccatum.

Alia ratione eadem ſententia refellitur.

Verùm vt vtranque opinionem, quòd eodem modo falſa ſit, eorundem argumentorum

Alijs ratio nibus reijcitur.

torum pondere ex propria ſententia demoliamur, oſtendamus illis, primariam illam intentionem vtrouis modo explicatam, perfectæ Dei prouidentiæ, ac miſericordiæ omnino aduerſari, eoquòd ex illa ſequatur, non
35 tantùm permiſsionem peccati à Deo præfinitam, & volitam fuiſſe, ſed etiam peccatum ipſum, id, quod eo modo probandum nobis eſt, quo etiam oſtendimus 1. part. diſput. 93. c. 2. permiſsionem peccati non eſſe effectũ prædeſtinationis, quãtũuis deinde Deus poſt peccatum ipſum, & occaſione illius, magnã prædeſtinato gratiam, & miſericordiã præſtet. Et quia rationes, & fundamenta huius doctrinæ fuſiùs ibi confirmauimus, ideò hoc loco ad præſens inſtitutum eadem ſummatim perſtringemus. Sed ante quàm id aggrediar, obſeruare placuit, ſi ſemel aduerſarij concedant, prius fuiſſe præfinitum Chriſtũ in genere cauſæ finalis, quã præuiſum peccatum futurum abſolutè, nullum habere fundamentum, vt dicant, præfinitionem illam Chriſti fuiſſe ex intentione Dei primaria cõmunicandi ſe optimo modo, quo poſſet, vt ex illa neceſſarium eſſet, permittere peccatum, idque ſolùm ex ſuo ſenſu affirmant, abſque vllo autoritatis, aut rationis momento, vt ſuam ſententiam quoquo modo tueãtur, quam, cùm hac via defendere nituntur, alijs non minoribus difficultatibus implicantur.

36 Tertiò igitur contra prædictas ſententias
Tertia ratio ex Damaſceno. deſumi poteſt argumentum ex doctrina Damaſceni 2. de fide, capite 29. vbi docet, propoſitum corripiendi, & erudiendi aliquem, nempè ad pœnitentiam, non eſſe primariæ, & antecedentis intentionis Dei, ſed ſecundariæ, & conſequentis, eoquòd ex noſtro vitio, & peccato, tanquàm ex occaſione oriatur: hoc eſt, Deum non ex ſe ipſo, ſed præuiſa ex nobis occaſione peccati, quod ipſe voluntate antecedenti, & ex ſe ipſò vult nõ eſſe, præparare, aut velle nobis donum pœnitẽtiæ, & eruditionis, ſeu correptionis, ergo eodem modo Deus ex ſe ipſo non præparat, neque vult alicui redemptionem, niſi oblata occaſione peccati, quod potius Deus ex ſe ipſo vult non eſſe; redemptio e-
37 nim eodem modo ſe habet comparata cum Dei voluntate, ſicut donum pœnitentiæ, & correptionis. Quòd ſi Deus ex ſe ante præuiſam occaſionem peccati abſolutè futuri, non poteſt velle redemptionem, ſimiliter non poteſt velle, & præfinire Chriſtum redemptorem, aut velle per Chriſti incarnationem, & myſterium, oſtendere miſericordiam ſuam optimo illo modo parcendi, miſerendi, & redimendi. Quòd ſi velle poſſet
Deus oſtendere miſericordiã ſuam optimo modo, nõ hoc, aut illo ſpeciatim, ſed in vniuerſum (quod tñ diximus eſſe falſum) hoc ipſo, q̃ videret peccatũ ſub conditione, non poſſet propoſitũ illud in vniuerſum applicare ad modũ miſericordiæ, qui eſt in redemptione peccatorũ, ſed ſolùm ad illud genus miſericordiæ, quod ex ipſo ortũ ducit, nulla oblata occaſione peccati, nẽpe, quod ſolùm conſiſtit in voluntate conferendi dona gratiæ ijs, qui ex ſe illa carebant, vt inferiùs etiam dicemus. Conſonat autem huic doctrinæ Cyrillus ibidem à nobis allegatus in lib. 38
poſteriori ad Reginas cap. *De eo, quòd Chriſtus ſanctificatus eſt*, aliquantulũ à principio, vbi ſic loquitur, *Condidit omnia Deus, vt eſſent, & vt ſalutaria forent, quæ producit mundus, & non eſſet in eis pharmacum mortis, nec inferni regnum ſuper terram*, quod tam de pharmaco ſpirituali, quàm de corporali intelligendum eſt, eoquòd Deus primaria ſua intentione, ſicut noluit eſſe ægritudinem corporalem, & ſpiritualem, ſic etiam neque pharmacum, ac proinde neque redemptionem, ſubdit deinde, *Inuidia autem diaboli mors introiuit in mundum*, ac ſi dicat, remedia, & pharmaca peccati, & mortis, occaſione inuidiæ diaboli, per quam mors introiuit in mundũ, à Deo præparata ſunt.
Ex Cyrillo confirmatur.

Quartò, ſi Deus primaria intentione ante 39
occaſionem peccati ex nobis oblatam vellet Chriſtum redemptorem, aut ſe ipſum communicare per incarnationis myſterium optimo modo, quo poſſet, & præuiſo peccato ſub conditione, ex tali propoſito neceſſariò deberet velle, permittere peccatum, ſequitur etiam fore, vt neceſſariò vellet peccatum ipſum, ſic, vt in ea diſputatione in ſimilĩ inferebamus. Nam qui ex voluntate alicuius finis, aut medij propinquioris ipſi fini, cogitur eligere medium remotũ, cogitur velle reliqua omnia intermedia, per quæ tale medium remotum conducit ad finem, & ad propinquius medium, nullum enim medium eligitur ad finem, vel ad aliud medium propinquius, niſi quatenus vtile eſt ad alterũ finem, vel ad tale medium propinquius. Cùm igitur permiſsio peccati non conducat ad redemptionem, aut ad communicationem 40
illam, quæ fieri debet optimo modo, niſi ratione peccati, quod debet eſſe materia proxima redemptionis, aut optimi modi cõmunicationis Dei, & oſtenſionis miſericordiæ, efficitur, neceſſarium fuiſſe, præmiſſa illa intentione priori incarnationis, Deũ præfinire, & velle peccatum, quod eſt abſurdum.
Quarta ratio efficax

Adde,quòd ille, qui vult redemptionem ex ſe ipſo,&nō oblata occaſione,neceſſariò velle debet ea, quæ ad ipſam eſſentialiter neceſſaria ſunt, huiuſmodi autem eſt peccatum. Hoc argumento vtuntur aduerſarij, vt ſuprà notauimus contra eos,qui dicūt,priùs in genere cauſę finalis fuiſſe præfinitū Chriſtum redemptorem,quàm præuiſum peccatum abſolutè futurum, atque nos contra ipſos vti eodem poſſumus. Nam ſi materia neceſſaria optimæ communicationis fuit peccatū præuiſum ſub conditione, & ideò præmiſſa illa intentione,& præſcientia cōditionata peccati, debuit Deus neceſſariò illud 41
permittere,eodem mòdo neceſſariò debuit velle,& prę finire ipſum peccatū,imò in ipſa intentione virtute fuit volitum,quia ratione ſcientiæ conditionatæ neceſſarium eſſe cognoſcebatur ad finem intentum. Et quanuis abſolutè neceſſariū non eſſet ad talem finē, etiam præcedente ſcientia illa cōditionata, omnino tñ neceſſarium erat,vt permiſsio ad eum finem deſeruire poſſet; quare ſaltem in volūtate permiſsionis,vt vtilis ad eum finē, & ex intentione illius,implicitè eſſet volitū peccatū. Mitto aliam rationem,quain prędicto loco vſi ſumus,quia nimirū ſequeretur, non fuiſſe liberum primum parentē ad non peccandū,& in gratia perſeuerandū,ſiquidē ex tali voluntate finis,quæ in Deo abſolutè præcedit ante hominis libertatē, neceſſariò ſequitur,futurū eſſe mortale peccatū,ne talis voluntas fruſtrà ſit. Quo autem modo neceſsitas antecedens noſtram libertatem ipſi contraria ſit, diximus 1.p.diſp.99.cap.3.

Quinta ratio. Quintò,quanuis ſit periti in aliqua humana arte permittere, aut etiam eſſe cauſam defectus alicuius,vt ei per artem remedium afferat(qua ratione pharmacopolæ periti ſinunt ſe à ſerpentibus morderi, & vim veneni in ſe ipſis prius experiuntur, vt comprobent virtutem tiriacæ in remedium paratæ) tamen non eſt æqui , & prudentis iudicis, permittere in republica peccata, vt in eorum punitione iuſtitia reſplendeat : & eadem ratione non eſſet miſericordis, & prudentis domini, ſimiles defectus animę in re
42 publica permittere,vt in eorum correctione miſericordiam ſuam erga inferiores demōſtraret. Abſurdum igitur eſt,hanc primariam intentionem Deo tribuere,vel mittendi redēptorem, vel cōmunicandi ſe quo meliori modo poſſet, quādo ad conſequēdum illum finem neceſſarium eſt, permittere defectus animæ,& peccata in populo,ac proinde multò magis Deo cōueniēs eſt ea primaria volūtas,& intentio , qua ex ſe ipſo nolit eſſe redemptorem in mūdo, aut ſe optimo illo modo communicare , ad quem neceſſaria eſt permiſsio peccati. Atque vt verū fatear, neſcio, quo pacto oppoſita ſententia cum vera pietate conſtare poſsit, cùm Scripturæ , & Patres Deo non tribuant hoc genus miſericordię erga homines,ad quod neceſſariū ſit, permittere peccatum,cuius ipſe miſereatur. Quocirca exiſtimo , ſi poſſemus concedere Deo decretum illud vniuerſale,& cōfuſum, communicandi ſe,& manifeſtandi attributa ſua optimo modo,priùs tēpore,quā de medijs conſultaret, ita, vt in ipſa conſultatione poſtea ei occurreret medium illud permittendi peccatū, vt circa illud miſericordiam 43
ſuā oſtēdere poſſet,fore,vtſtatim ab illo decreto,& præfinitione vniuerſali primarię intentionis excluderet modum illum ſingularē communicandi ſe , & manifeſtandi miſericordiam ſuā erga peccatū,ne ob talē finem cogeretur permittere illud,vſq, adeò alienū à vera pietate,& miſericordia eſt , mala permittere,vt medeatur , & remedium afferat.

Sextò denique,ſicut contra præcedentem 44
opinionē probauimus,ex modo illo philoſo Sexta raphandi ſequi,incarnationem non fuiſſe finē tio.
redemptionis, ſed potiùs contrà, ac proinde Chriſtum non fuiſſe præfinitum prius in genere cauſæ finalis , quàm præuideretur peccatum,& præfiniretur redemptio , idem etiā contra hanc opinionem oſtēdere poſſumus, quod tamen Autores illius valde refugiunt concedere , eo quòd modo philoſophandi ipſorū omnino aduerſetur. Etenim ſi Deus præfiniuit incarnationem , vt optimo modo ſe communicaret,& oſtenderet ſua attributa,conſequitur,voluiſſe prius,vt finē, oſtendere attributa ſua,& ſe ipſum communicare optimo modo , quo poſſet , & ad hunc finem prę finiſſe incarnationem , tāquàm medium conuenientiſsimum ; cùmque modus ille optimus oſtendendi attributa,& cōmunicādi ſe ipſum,ſolū conſideretur in vniuerſum(vt aduerſarij volūt) & contractū repe- 45
riatur in redemptione,ſequitur, ipſam redēptionem habere in ſe rationem illius finis contractam,& ita non eſſe medium ad talem finem,neque ad incarnationem , ſed potiùs finem ipſius incarnationis. Nam ſi quis eligit medium aliquod ad temperantiam, quā ipſe deſiderat in vniuerſum , eodem modo eliget tale medium ad illud opus ſingulare, in quo reperitur ratio illa tēperantię contracta,& eiuſmodi opus non dicetur aſſumi, vt medium ad temperantiam in vniuerſum; tametſi iuxta doctrinā Ariſt. traditā 1.2. diſputatione 45.cap.2.illius eſſet electio,eoquòd

electio etiam sit finis particularis, & contracti. Quare in præsenti nequaquam dicere possemus, incarnationem esse finem redemptionis, sed potiùs contrà, id, quod ipse modus loquendi declarat. Neq; enim dicimus, Deus redemit nos, vt incarnaret Verbum suum, sed incarnari fecit Verbum suum, vt redimeret nos, & ipsa redemptione se communicaret optimo modo, quo posset.

46 Respõsioni occurritur. At dicat aliquis, rationem illam finis in vniuersum reperiri contractam in ipsa incarnatione, & non in redemptione tantùm, aut in vtroque simul, & ita aut redemptionem esse medium ad incarnationem, aut saltem incarnationem non esse medium ad redemptionem. Huic tamen obiectioni obstat manifesta ratio. Nam neque in sola incarnatione esset optimus modus communicandi se, si esset sine redemptione, vt aduersarij etiã fatentur: neq; ex incarnatione, & redẽptione facta est vna materia finis illius optimæ cõmunicationis: nã cùm incarnationis opus sit redemptio, incarnatio ad illam, sicut ad finem ordinari debuit: si enim per modum vnius finis amarentur illa duo, ex æquo propter se amari deberent, nõ autem vnum eorum in ordine ad alterum, hac enim ratione vnum est medium ad alterum. Et quãuis ad optimum modum communicationis necessaria fuerit etiã incarnatio, ob id tamen non debemus dicere, ex incarnatione, & redemptione factum fuisse vnum finem in materia particulari contractum, sed incarnationẽ fuisse vnicum medium ad redemptionẽ condignam, in qua optimo modo attributa Dei erant manifestanda. Et saltem ex dictis habemus, incarnationem non fuisse finẽ redẽ-

47 ptionis, quia redempti non sumus, vt Christus incarnaretur, sed potiùs cõtra, Christus incarnatus est, vt nos redimeret, & in redẽptione tali modo facta attributa Dei optimè manifestarentur.

Modus philosophandi aliorum. Multò melius alij Recentiores Thomistę de diuina misericordia philosophantur, cùm dicunt, Deum præfiniisse incarnationem Filij sui, prius quàm præuideret peccatum Adami absolutè futurum, eo modo, quo princeps creatus mittere solet cum exercitu suo medicamenta necessaria, & medicum, qui mederi possit ægritudinibus militum, si fortè accidat, aliquem ægrotare: hic enim modus præfiniendi medicum, & medicamenta, non cogit permittere morbos, nec misericordiæ diuinæ videretur aduersari, nisi aliũ-

Reijcitur primo. de Deo repugnaret. Verùm ea ratione sentẽtiam S. Thomæ minimè posse defendi, quã Autores prædicti tueri nituntur, atq; diuinæ prouidentię hunc prouidendi modum conuenire non posse, iam demonstro. Primum quidem defendi nequit opinio Doctoris 48 sancti, nam si hoc modo præfiniretur Christus, veniret sanè, etimsi Adamus non peccaret, sicut etiam medicus cum exercitu nihilominus mitteretur, etiam si nullus esset futurus morbus, ea sola ratione, quia posset esse, vt manifestè patet. Etenim ratio, & occasio mittendi Christum hoc modo, non esset futurum peccatum, sed peccatum, quod timeretur, & esse posset; licèt autem peccatũ re ipsa non foret, posset tamẽ esse. Præterea Secundò. hic modus prefiniendi Christum manifestè repugnat diuinę prouidentiæ, homines enim, quòd ignorẽt rerũ euentus, multa præparant in remedium malorum, quæ timent, incerti an ea mala futura sint, atq; adeò an futura sit indigentia aliqua eorũ, quæ præparant: at verò cùm Deus sigillatim omnia cognoscat, bona, & mala, quę re ipsa euentura sint, & nihil timeat mali incertus de euentu ipso, nõ potuit hoc modo præparare, & præfinire Christum in remedium peccatorum, si fortè futura essent. Adde, quòd cùm in re- 49 bus à Deo prefinitis debeat esse aliqua varie Tertiò. tas, & diuersitas, vt dicamus, vno, & alio modo à Deo posse rem aliquam præfiniri, vt suprà capite 6. notatum est, non possumus Deo tribuere prędictum modum præfiniendi, & prędestinandi Christum, cùm nõ possint res ipsę aliter disponi, & ordinari inter se, quàm si prædestinaret Deus Filium suum, non in remedium peccati, quod revera futurum non esset, sed solùm posset esse futurum: frustrà igitur hunc modum prædestinandi Christũ Deo adscribimus. Quomodò autem huic nostræ sententiæ non aduersetur Cyrillus libro 5. Thesauri capite 8. colligitur ex dictis disputatione præcedenti, capite 10.

His omnibus, quæ diximus, prętermis- 50 sis, ego quidem valde miror, hos Recen- Ex S. Th. refelluntur sententiæ memoratę tiores Theologos argumento Scoti conuictos, tam facilè ei concesisse, Christum prędestinatum fuisse à Deo priùs in genere causę finalis ante previsionem peccati originalis, simulque sententiam sancti Thomæ in hoc articulo defendere voluisse, cùm ipse sanctus Doctor apertè dicat in solutione quarti, si conferatur cum argumento ipso, prędestinationi Christi supponi tanquàm aliquid prius prescientiam peccati, eoquòd prędestinatio Christi fuerit facta in peccati remediũ, sicut etiam prædestinatio alicuius supponit præscientiam orationum alterius, propter quas prędestinatur, & in solutione 5.

concedat, Adamo reuelatum fuiſſe effectũ, nempe incarnationem Chriſti, non reuelata cauſa, nempe peccato, & redemptione illius. Si quis autẽ dicat, præuiſum fuiſſe peccatum tantùm ſub cõditione, friuola eſt reſponſio, loquitur enim ſanctus Thomas de peccato ipſo, quod abſolutè futurum erat,

Reſpõſioni occurritur.

51 vt patet ex argumentis: tùm etiam peccatũ ſub conditione futurum non fuit cauſa prędeſtinationis Chriſti, vt conſtat. Quòd ſi alius reſpondeat, fuiſſe præuiſum peccatum ante prædeſtinationem incarnationis ordine executionis, non autem ordine intentionis, multò magis friuola reſpoſio eſt, nam vt oſtendimus 1. parte, diſputatione 89. capite 7. duplex ille ordo non eſt aſsignandus in mente, & conſultatione, ſeu voluntate, ſed ordo intentionis eſt in voluntate, & cõſultatione, inuerſus autem ordo, & huic contrarius, eſt ordo executionis in re ipſa, vt quod eſt prius in vno, ſit poſterius in altero, & ita ordo executionis incipit ab vltimo medio, quod fuit in conſultatione, eoquòd remotius eſt à fine. De vtroque ordine plura etiam diximus, ex quibus præcedens ſententia confutatur 1. 2. diſputatione 46. capite 2.

Iturobuiã alteri reſponſioni, primo.

52 Accedit, quòd peccatum, & permiſsio, aut remedium illius, non potuerunt ordine executionis antecedere incarnationem Chriſti, licèt peccatum, & permiſsio illius duratione temporis anteceſſerit: tùm, quia non erant conuenientia media, vt ſuprà in hoc capite ſatis probatum manet: tùm etiam, quia ſi permiſsio peccati, aut remedium illius, aut peccatum ipſum, debuiſſent eſſe media, & ita priora ordine executionis, neceſſariò debuiſſent tempore præcedere ipſam incarnationem, iuxta eorum ſententiam, neceſſariũ autem non fuit, vt præcederent tempore, nam potuiſſet Chriſtus venire, vt redemptor, ſicut venit, quemadmodum aduerſarij volunt, vt in ipſo, meliori modo oſtenderetur miſericordia, & cætera attributa, antequàm Adamus re ipſa peccaret, moriturus tamen pro peccato, quod ſciebat poſteà futurum, tunc autem eodem modo veniret in remedium peccati, ſicut modò venit, ergo permiſsio, & remedium peccati, atque peccatum ipſum non fuerunt priora ordine executionis, id, quod alia manifeſta ratione etiam probauimus diſputatione præcedenti capite 8. in fine.

Secundò.

Tertio.

Reliqua, quæ docẽt Autores huius ſententiæ, impugnãtur.

CAPVT V.

EX Omnibus, quæ Autores tertiæ ſententiæ præcedenti diſputatione cap. 3. memoratæ docuerunt, duo ſolùm ſuperſunt nobis refellenda, reliqua enim ſuperiùs in illo capite, & tota diſputatione præcedẽti ſatis ſuperq; à nobis impugnata manẽt. Alterũ eſt, quòd aſſerunt, Chriſtum prius in genere cauſæ finalis fuiſſe à Deo præfinitum, ſimul tamen cum reliquis omnibus creaturis ſecundùm eſſe naturale ipſarum, hæc autem duo ſecũ manifeſtè pugnant, nam ſi Chriſtus prædeſtinatus eſt, vt eſſet caput vniuerſi, & omniũ creaturarum, priùs in genere cauſæ finalis, non potuerunt reliqua ex voluntate Dei ita connecti cum eo, vt ſimul cum ipſo eſſent, ſed reliqua ſigillatim priora eſſe debuerũt: quanuis enim finis præfiniatur cum ordine aliquo ad media, tamen non dicitur ſimul cũm illis præfiniri, neque ſingula media dicuntur ſimul cum ipſo in præſcientia, & prędeſtinatione fuiſſe, ea enim, inter quæ eſt ordo prioris, & poſterioris, non poſſunt eſſe ſimul in eodem genere: huiuſmodi autem ſunt finis, & media, ergo ſi ex ſententia aduerſariorum Chriſtus fuit finis, creaturæ autem ſecundum ſuum eſſe naturale fuerunt media, non potuerunt ſimul eſſe cum Chriſto in prædeſtinatione: & quanuis prædeſtinatio capitis, & principis, ordinem aliquem includat ad alios, quibus præeſſe debet, vt caput, tamen non neceſſario connectitur cũ hoc, aut illo, neque cum aliquo determinatè, & ita neq; ſimul eſt prædeſtinatio Chriſti cum prædeſtinatione alicuius creaturæ ſpeciatim, ſed aut eſt prior illa, aut certè poſterior. Quo autẽ pacto potuerit prædeſtinatio Chriſti eſſe poſterior præfinitione aliarum creaturarum ſecũdum eſſe naturale ipſarum, ſequenti capite dicemus: neque enim prædeſtinatio, cuiuſuis finis debet eſſe prior præfinitione eorũ, quæ ad ipſum quoquo modo referuntur, quod aduerſarij debuiſſent conſiderare.

Quoddã aſſertũ Recentiorum refellitur.

53

54

55

Alterũ impugnãdũ, quod ſupereſt ex ſententia prædicta, eſt, potuiſſe accidere, vt Deus nõ preuideret ſub cõditione, Adamũ in vlla occaſione peccaturũ, quãtũuis à Deo relinqueretur, hinc enim ſequeretur, accidere potuiſſe, vt Adamus propria virtute à Deo omnino relictus, & deſtitutus omni auxilio gratiæ,

Alterũ pro nũciatum refutatur.

tię, ex ſolo dono creationis perſeueraret, vſque in finem ſuæ crimine, quod eſt planè abſurdũ. Quod verò obijciunt, in quauis occaſione ſigillatim hominem liberè peccare, ac proinde poſſe non peccare, verum eſt, quia poteſt non conſentire: ob id tamẽ non eſt aſſerendum, aliquem hominem poſſe à Deo produci ex ijs, quos ipſe nouit poſsibiles, cui nulla poſsit offerri tentatio, & occaſio peccati, in qua ſit peccaturus re ipſa: cũ enim ſint innumeræ occaſiones, quas ſcit
56 Deus poſſe occurrere cuicunque homini, etiam ſi oblata quacunque, poſsit homo non peccare, tamen ſemper erit aliqua, in qua ſit peccaturus, quam quidem homini non occurrere, miſericordia, & gratia Dei eſſet, ac proinde cùm ea occurreret, à Deo relinqueretur, & permitteretur. Conſtituunt igitur prædicti Autores caſum chimericum, & figmentum quoddam inane, non ſolùm in hominibus creatis, ſed etiam in quauis rationali creatura, quæ poteſt produci, vt defendant, Chriſtum venturum, etiam ſi Adamus non peccaret, quod nemo hactenus excogitauit. Nam qui hucvſque docuerunt, Chriſtum venturum, etiam ſi Adamus non peccaret, ita intelligunt hanc ſententiã, vt Deus maiori auxilio gratiæ ipſum in ea occaſione præueniret, ne peccaret, in qua re ipſa peccauit à Deo relictus, & permiſſus, vt ita hoc modo defendant, ex vi decreti, quod fuit cum ſcientia, quam Deus habuit, non autem cum ſcientia, quam Deus habere poſſet, Chriſtum venturum, ſi Adamus non pecca-
57 ret. Hi verò ſolùm docent, Chriſtum venturum, etiam ſi Adamus non peccaret, nempe, ſi peccaturus non eſſet in vlla occaſione, relictus etiam à Deo; quæ ſanè conditio nullo modo fuit in mente Dei, ac proinde non defendunt, ex vi decreti, quod Deus de facto habuit, ex ſcientia ſua circa prædeſtinationem Chriſti, ipſum Chriſtum venturum, ſi Adamus non peccaret, talis enim conditio ſolùm re ipſa fuit in mente Dei, ita, vt per gratiam Adamus præſeruaretur à peccato, quod re ipſa commiſſurus erat: cur igitur relicto illo caſu, & conditione conficta, quæ in mente Dei non fuit, prædicti Doctores cum communi ſchola ſancti Thomæ, & ſanctorum Patrum abſolutè non pronunciãt,

Chriſtum nequaquam venturum, ſi Adamus non peccaret?

Vera ſententia, quæ argumentum Scoti planè diſſoluit.

CAPVT VI.

RELIQVVM Eſt, vt tot iam 58
ſuperatis difficultatibus, verã ſententiam circa ordinem, quo Chriſtus dicitur prædeſtinatus, proferamus, & ex ea oſtendamus, quàm facile diſſolui poſſet Scoti argumentum, ſi Recentiores Thomiſtæ communem viam, quam ſanctus Thomas, & antiquiores eius diſcipuli tritam eis reliquerunt, ingredi voluiſſent. Verùm cùm ad explicandum hunc ordinem plurimũ referat, cognoſcere id, quod in diuina prædeſtinatione habuit rationẽ finis, qui variè vſurpari ſolet, vt diximus 1.2. diſput. 2. cap. 3. operæpretium erit, primùm hoc loco breuiter memorare, quot modis finis dicatur, vt inde colligamus, quis nam finis in præfinitione, & decreto voluntatis primum locum obtineat. Duplex igitur eſt finis in vniuerſum, teſte Ariſtotele 2. de anima. c. 4. textu 35. & 37. alter dicitur, *Cuius gratia*, alter verò, *Cui*: finis, *Cuius gratia*, eſt operatio, ſeu id, in quod fertur animus, & intentio o- 59
perantis propter ipſum, & nõ propter aliud, & ideò dicitur finis, *Cuius gratia*, nempe, reliqua omnia fiunt, & ipſe nullius alterius gratia: finis autem, *Cui*, eſt res, cui voluntas deſiderat operationem, & finem, *Cuius gratia*, tanquàm bonum illi, & in omni amore vterque finis reperitur, quia amare, eſt velle alicui bonum, omne enim bonum alicui bonum eſt. Neq; obſtat, quòd Themiſtius in paraphraſi illius capitis finem, *Cuius gratia*, apellet finem, *Cui*, & ita etiam Perionius transferat in textu ipſo Ariſtotelis, nam per finem, *Cui*, intelligunt illud, quò actiones operantis referuntur: ſic ergo in arte medicinæ ſanitas eſt finis, *Cuius gratia*, quia eſt opus, in quod referuntur omnia, quæ medicus facit: finis autem, *Cui*, eſt corpus ægrotum, cui ſanitas comparatur, vt bonum. Rurſus finis, *Cuius gratia*, diſtinguitur à S. Thom. & alijs ex ſchola ipſius, in finẽ *Qui*, & finẽ *Quo*, 60
finem, *Qui*, vocant rem ſuppoſito diſtinctã, vt pecuniam, quã deſiderat auarus: finem verò, *Quo*, ipſam adeptionem, & operationẽ, aut quaſi operationẽ, media qua cõiungitur pecunia auaro, & fit bonum illius, qualis eſt poſſeſsio. Ex vtroq; autẽ fit vnus integer finis, *Cuius gratia*, vt ibidẽ diximus, vbi multa alia circa hãc diſtinctionem notauimus, quæ præſenti inſtituto neceſſaria non ſunt.

Quotuplex ſit acceptio finis.

Obſeruatio. Deinde obſeruandum eſt, operationem alicuius ita eſſe finem, *Cuius gratia*, vt ſi ex operatione reſtet opus aliquod factũ, illud etiam ſimul cũ operatione ipſa efficiat eundem finem, *Cuius gratia*. Poſtremò notandũ eſt, finem, *Cui*, ita ſemper comitari finem, *Cuius gratia*, vt eodẽ ordine, quo ille præcedit reliqua in conſultatione, & voluntate, præcedat etiam ipſe, eoquòd ſemper in affectu coniungantur, vt ſuprà diximus.

Notatio.

61 Inſtantia in Dei præfinitione ordinãtur. His præmiſſis ordo in diuina prædeſtinatione ſic conſtituendus eſt, iuxta ſententiã Doctoris ſancti, vt priùs decreuerit Deus, creare hominem ſanctum, & rectum, vt ſi vellet, meritis ſuis conſequeretur gloriam, deinde permiſerit, ipſum labi in peccatum, non quidem eò fine, vt illum redimeret, & in redemptione ipſius attributa ſua oſtenderet optimo modo, ſed propter alium finem, quem 1.par.diſp.93.cap.2. fuſius explicaui, præuiſo verò peccato poſt permiſsionem, permanſerit Deus in voluntate ſimplici circa ſalutem hominum, ad hunc autem finem elegerit optimum medium; poterat enim, abſq; vlla ſatisfactione illud remediũ efficaciter homini afferre, noluit tamẽ, niſi præmiſſa ſatisfactione condigna, cumque eam præſtare non poſſet purus homo, quartò decreuerit Deus mittere Filiũ ſuum in carne mortali, qui meritis ſuis ſalutem nobis, & gratiam impetraret: ideò autem in tertio inſtanti non concedimus Deo voluntatem efficacem circa ſalutem hominum, vt etiam diximus diſputatione præcedenti cap.11. quia id, quod conferendum eſt ex meritis, nũquam præfinitur efficaciter cõferendum, niſi præuiſis meritis, vt 1.part.diſputatio: 89. fuſius probauimus.

62

Prædictus ordo inſtãtiũratione firmatur. Porrò hunc ordinem ſeruaſſe Deum in ſuo æterno conſilio, & prædeſtinatione, nõ ſolùm colligitur ex ijs, quæ hactenus diximus, improbantes reliquos modos philoſophandi, nullus enim alius ſupereſſe videtur, verùm etiam facili ratione ex principijs traditis præcedenti diſputatione cap.6. confirmari queit. Nullus quippe negabit, potuiſſe Deum hoc ordine, quem diximus, Chriſtum ad noſtram ſalutem prædeſtinare, ita, vt non præfiniretur, niſi priùs præuiſo peccato, nam quanuis Chriſtus ſit res multò nobilior noſtra redẽptione, potuit nihilominus Deus eam prædeſtinare, vt mediũ redẽptionis noſtræ, præuiſo prius peccato: iam verò ſi ſic prædeſtinaſſet Chriſtũ, quo alio obſecro ordine res ipſas inter ſe diſponeret, quã de facto diſpoſuit? vel quo alio modo ſe haberẽt, quã ſe habuerunt? afferere autẽ hoc eodem

63

modo ſe habentib' rebus, potuiſſe Deũ vno, & alio modo Chriſtũ prædeſtinare, nẽpe, & prius in genere cauſæ finalis, quã vellet noſtram redemptionem, & videret peccatũ, & poſterius propter ipſam redẽptionem, tanquã finem, abſurdum eſt; vt enim dicamus, Deum vno, & alio modo in ſua præſcientia poſſe res præfinire, debemus etiam dicere, vno, & alio modo poſſe res in ſe ipſis diſponi, & ſe habere, vt capite illò ſexto notatum eſt. Rectè igitur à nobis aſſignatus eſt ordo diuinæ prædeſtinationis circa Chriſtum, & ſalutem noſtram: ideo autem ante prædeſtinationem incarnationis præmittimus præſcientiam peccati primi parentis, quia, vt ſuprà probatũ eſt, incarnatio facta fuit propter redemptionem, redemptionis autem voluntas non poteſt in Deo eſſe, niſi occaſione oblata ex nobis alicuius peccati, vt iam oſtendimus.

64 Quis fuerit finis incarnationis.

Iuxta hunc autem ordinem, finis, *Cuius gratia*, incarnationis Dei, fuit redemptio, & ſalus noſtra, non contra, finis autem, *Cui*, fuit homo lapſus, non Chriſtus, aut Verbum. Primùm quidem finem, *Cuius gratia*, fuiſſe redemptionem noſtram, patet ex dictis, quia ideò Verbum carnem aſſumpſit, vt hominẽ redimeret, non tamen contrà, ideò hominis redemptio effecta eſt, vt fieret Chriſtus, ſeu Verbum carnem ſumeret. Præterea redemptio erat opus ipſius Chriſti, tanquàm efficientis, & impetrantis illam: cauſa enim impetrans ad effectricem reuocatur, ergo iuxta notata, propter illam, tanquàm propter finem Chriſtus ipſe factus eſt, & Verbum carnem aſſumpſit. Neque obſtat, quòd Chriſtus nobilior ſit noſtra redemptione, quominus dicamus, factum fuiſſe propter illam, nam licet finis præſtet ijs, quæ ſunt ad finem, tamen ad finem, qui præſtat omnibus medijs, aſſumere potuit Deus media, tali ordine, vt id, quod nobilius eſt, referret ad minus nobile: finis autem Dei fuit ſua ipſius bonitas, & cætera creata fuerunt ſibi veluti media, inter quæ id, quod nobilius erat, nempe, incarnationem, retulit ad minus nobile, nempè, ad ſalutem hominum. Id, quod multò magis conueniens fuit ſuæ bonitati, quia in eo magis elucet ſua bonitas, & miſericordia, quo nobiliori pretio, & maioribus expenſis, nempe ſanguine Chriſti, nos ſibi redemit, veluti ſi quiſquam homo filium ſuum traderet in ſeruitutem propter redimendum famulum, maiorem erga famulum oſtenderet amorem, ſiquidem libertatem filij pro libertate famuli commutaret. Deinde finem, *Cui*, eſſe hominem redimendum, non autem

Occurritur obiectioni.

65

Exemplũ.

autem ipsum Christum, constat, quia redemptio, quæ fuit finis, *cuius gratia*, erat bonum futurum homini, eique per Christum conferendum: ergo ille fuit finis, *cui*, non autem Christus.

66 Gloria Christi finis est nostræ iustificationis.

Cæterùm quia voluit Deus, vt etiam ipse Christus ex redemptione nostra, & meritis suis consequeretur exaltationem nominis, & laudem, seu gloriam, ideò rursus finis nostræ iustificationis, dum actu iustificamur, vel gratiam recipimus, est gloria Christi. Nõ dico incarnationem Christi, sed gloriam, & exaltationem ipsius esse finem, & ita in Concilio Tridentino sessione 6. capite 7. data opera dictum est, finalem causam nostræ iustificationis esse gloriam Dei, & Christi, non dixit, incarnationem, sed gloriam, quia cùm incarnatio fuerit facta propter redemptionem, vt causam, & ita verum sit dicere, incarnatio facta est, vt fieret redemptio; non potest rursus vere dici, redemptio effecta est, vt fieret incarnatio: quare neque incarnatio potest vt finis redemptionis constitui. Sed verò cùm Deus, postquàm decreuit facere incarnationem, vt mereretur nobis Christus

Con. Trid.

67 redemptionem, (sicut dici solet) quoad sufficientiam, & rursus tanquàm finem suorum laborum præparauerit ei gloriam accidentariam ex nostra iustificatione, rectè dicitur nostra iustificatio esse propter gloriam Christi, vel propter Christum, non quidem incarnandum, sed glorificandum. Hoc autem modo etiam ipse Christus, cui gloria defertur ex nostra iustificatione, dicitur finis, *cui*, quia gloria inde proueniens est bona ipsi Christo, ob hoc tamen non concedimus circulum, constituendo vnam rẽ finem alterius, & cõtrà, vt patet. Neque sequitur, vt Recentiores memorati disputatione præcedenti capite tertio inferre conabantur, Christum fuisse priùs prædestinatum in genere causæ finalis, vt fieret, & veniret, nondum præuiso peccato, cuius futura esset redemptio: adhæc enim, vt priùs prædestinaretur, necesse erat, vt ipsum incarnationis opus, prout faciendum, constitueretur finis, *cuius gratia* redemptionis, & iustificationis, hoc autem non potest vllo modo dici, vt probatum est, sed sola gloria Christi fuit finis, *cuius gratia* nostræ iustificationis.

Respõsio ad obiectionem.

68 Oppositio

At dicat aliquis, Si gloria Christi, hoc est, exaltatio illius, est finis, *cuius gratia*, nostræ redemptionis, & iustificationis: ergo illam priùs Deus voluit, quàm redemptionem ipsam, sicut etiam gloriam ipsius Dei, hoc est, manifestationem illius, ac proinde ipse etiã Christus priùs fuit præfinitus in genere causæ finalis, quàm redemptio nostra esset à Deo volita. Respondeo, hunc finem gloriæ Christi non fuisse hoc modo finem, quem dicunt motiuum redemptionis nostræ, sicut fuit gloria Dei, sic enim non potuisset incarnatio fieri propter nostram redemptionem: cùm igitur in Scriptura dicatur facta propter nostram redemptionem, necessariò dicere debemus, nõ fuisse factam propter gloriam Christi, sed gloriam Christi fuisse finem, vt vocant, impulsiuum, de quo suprà diximus disputatione præcedenti, cap. 8. id, quod hoc modo explicari debet. Cũ Deus 69 ad manifestandam gloriam suam vellet hominẽ redimere, decreuit mittere Filiũ suũ, & ita efficere Christum hominẽ, cui sic proposuit redemptionem, ad quam faciendam mittebatur, vt etiam proposuerit gloriã, quę ex illa erat præparata humanitati eius, nempè gloriam accidentariam, & exaltationem nominis, quam suis meritis consequi debebat; id quod maximè etiam placuit ipsi Deo, & hac ratione gloria Christi dicitur finis nostræ iustificationis, quia Christo Domino in præmium meritorum, quibus meruit nobis iustificationem, præparata à Deo fuit.

Respõsio.

Explicatio.

Ex ijs etiam, quæ diximus, confutari potest id, quod aliqui docuerunt circa huiusmodi ordinem, nempè incarnationem fuisse simpliciter præfinitam ante præuisionẽ peccati, eo quòd Christus sit finalis causa nostræ redemptionis; nihilominus finem incarnationis fuisse remedium peccati. Hæc enim duo secum manifestè pugnant, nam quãuis duo inter se ita comparari possint, vt vnum sit causa alterius in vno genere, & effectus illius in alio, sicut efficiens, & effectus comparantur inter se, tamen in eodem genere id fieri nequit vllo modo, nempè vt duæ res sint sibi inuicem causæ finales, *Quarũ gratia*, quales deberent esse incarnatio, & redemptio. At dicunt, id non repugnare, dũmodo vnus sit finis simpliciter, alter verò secundũ quid: quem duplicem finem asserunt traditum fuisse ab Aristotele, cùm dixit, alterum esse finem, *Quo*, alterum verò finem, *Cui*: finem, *Quo*, vocant ipsi causam efficientẽ, quia est, quo aliquid efficitur; finem autẽ, *Cui*, dicunt esse eum, ad quem ordinantur, quæ sunt ad finem, & ita asserunt, Christũ 71 esse finem, *Quo*, nostræ redemptionis, quia illam efficit: contrra verò redemptionẽ ipsam esse finem, *Cui*, ipsius Christi. Hæc tamen sunt figmenta in Philosophia ex ignoratione doctrinæ Aristotelis profecta. Nam finis, *Cui*, nunquàm est opus, seu actio,

70 Quorũdã opinio ex dictis improbatur.

Respõsio.

Explodi tur.

sed persona, aut suppositum, cui actio, aut opus est bonum, & huiusmodi aliquādo est efficiens causa, nempè cùm sibi aliquis ex amore sui adquirit, aut facit aliquod bonum. Quare causa efficiens nunquàm dicta est ab Aristotele finis, *Quò*, sed finis, *Cui*, nam finis, *Quò*, vt supra in hoc capite dicebamus, qui idem est, atq; finis, *Cuius gratia*, est opus, aut operatio; & hac ratione loco illo citato 2. de anima, cap. 4. dixit, animam ipsam esse causam effectricem, & finem suarū actionum, nempe finem, *Cui*, quia actiones animę sunt bonæ ipsi animæ, eædem autem operationes sunt finis, *Quò*, & *Cuius gratia*. Cæterùm nunquàm inuenies, hos duos fines, nempè, *Cui*, & *cuius gratia*, esse sibi inuicem causas: quin imò semper coniungi per modum vnius in eodem amore, vt 1.2. disputatione 2. cap. 3. notauimus.

Aristo.

72

Ex doctrina tradita argumentū Scoti palam diluitur.

Iam verò quàm facilè dissolui possit iuxta doctrinam S. Thomæ argumentū Scoti, cuius occasione tam multa, & varia à Doctoribus absq; vlla necessitate excogitata sunt, vt coacti fuerimus, in eorum confutatione plus æquo moram facere, attēdant studiosi. Argumentum Scoti est, quicúque ordinatè vult aliqua, priùs vult finē, deinde inter ipsa media priùs illa, quę sunt propinquiora fini ordine suo: incarnatio autē Christi est propinquior fini, quem Deus habuit, nempè gloriæ ipsius Dei: ergo prius voluit incarnationem, quàm redemptionem. Cōcedimus igitur, eum, qui ordinate vult, priùs debere velle finem, & deinde propinquiora media, hic enim est ordo intentionis, quem seruat voluntas, cū tamen ordine executionis, qui inuersus est, incipiamus à medijs remotioribus, vt 1.2. disputatione 46. cap. 2. tractatū est: cęterum dicimus, propinquiora fini nō esse media nobiliora, sed ea, per quę alia media consequuntur finē, & vtilia sunt ad ipsū: illiud porrò est cæteris propinquius, quod proximè, & per se attingit finem: huiusmodi autem est redemptio, & liberatio nostra, per quam incarnatio ipsa conducit ad finē Dei: finis enim Dei fuit, ostendere misericordiā suā congruentissimo modo ergà iam lapsos, vt satis ex dictis colligitur, hanc autem parcendo illis, & liberando ipsos, tanquā proximo medio ostensurus, præfiniuit incarnationem Filij sui, cuius merito redēptio fieret. Ex quibus sequitur incarnationem non fuisse præfinitam, nisi præuiso peccato Adami scientia visionis absoluta: nam cùm finis huius prædestinationis fuerit redemptio, & hæc sine peccato esse non potuerit, necesse fuit, occasione peccati præuisi incarnationem prædestinari, hic autem ordo satis, superque probatus manet ex præcedentibus, & doctrinæ Patrum, & Scripturæ maximè consentaneus est, quem si voluissent Thomistæ attentè considerare, non fuissent nobis in causa, vt tàm diffusè rem hanc pertractaremus, verùm in ea tempora deuentum est, vt nisi singula refellas, quæ aduersarij excogitarūnt, nihil feciſſe videaris.

73

74

An gratiæ dona collata primo parenti in ſtatu innocentiæ, fuerint ex merito Chriſti? Diſputatio. 12.

Dona gratiæ collata fuiſſe primo parenti ex merito Chriſti, nonnulli Theologi ſunt arbitrati. Caput. 1.

Dona gratia non fuiſſe collata primo parenti in ſtatu integro ex meritis Chriſti, probabilior opinio fert. Caput. 2.

Diluuntur argumēta prioris ſententiæ. Caput. 3.

Dona gratiæ collata fuiſſe primo parenti ex merito Chriſti, nonnulli Theologi ſunt arbitrati.

CAPVT. I.

TAMETSI Quæſtio communis esse videatur de Angelis, & de homine in ſtatu innocentiæ, quod attinet ad dona gratiæ, quæ à Deo acceperunt, vtrùm ea ex meritō Chriſti, an ex ſola Dei benignitate acceperint: atque de Angelorum gratia ex profeſſo inferius diſſerendum nobis ſit diſputatione 49. tamen quia pauciora ſunt, quæ de gratia primi hominis examinatione indigent, placuit hoc loco peculiarem de illa inſtituere ſermonem occaſione poſtremi argumenti, quod adduximus diſputatione 10. c. 2. pro ſententia illa, quam in ea diſputatione confutauimus. In præſenti igitur controuerſia Theologi omnes, qui dixerūt, Chriſtum vēturum, etiam ſi Adamus non peccaſſet, affirmare debent, gratiam primorum parentum, etiam in ſtatu integrę naturę fuiſſe per Chriſtum:

1

Propenitur affirmans opinio.

ſtum: cumque præcipuum huius ſententiæ fundamentum in eo poſitum eſſe debeat,
2 quòd dixerunt, Chriſtum fuiſſe prædeſtinatum ante omnem creaturam, non autem occaſione peccati primi parentis, non ſolum ipſi, ſed etiam Theologi, qui dicunt, Chriſtum non venturum, ſi peccatum nō fuiſſet, prædeſtinatum tamen eſſe ante præuiſum peccatum, & ante omnem creaturam, in eadem ſententia conſequenter eſſe coguntur. Atque ita quauis ex antiquis ſcholaſticis nullus ſit qui ex profeſſo de hac re diſputauerit, Recentiores tamen Theologi noſtri temporis, etiam Thomiſtæ, qui de prædeſtinatione Chriſti ante præuiſum peccatū Adami ita docuerunt, vt diximus, affirmant, gratiam, & dona primorum parētum fuiſſe per Chriſtum ipſis collata.

Probatur primò. Quę ſanè ſententia probari poteſt primū ex prædicto fundamento: nam ſi Chriſtus ante præuiſum peccatum, & ante omnē creaturam prædeſtinatus eſt, ſequitur, prædeſtinatum fuiſſe, antequàm præuideretur ſtatus integræ naturæ in primo parente, ac proinde merita Chriſti in præſciētia Dei priora fuiſ
3 ſe ſanctificatione, & gratia primorum parentum, quare rationi ſatis contentaneum eſt, omnia dona gratiæ primorū parentū Chriſto adſcribere. Secūdò idem probatur hoc mo-
Secundò. do. Merita primi parentis in eo ſtatu innocentiæ facta, & mortificata per peccatū, poſtea tamē viuificata, habebunt prēmiū beatitudinis æternæ, & ſecundùm veriorem ſententiam, quam 1.2. diſputatione 221. cap. 6. ſecuti ſumus, habebunt eundem gradum beatitudinis, quem haberent, ſi mortificata non fuiſſent: inde eorum autem eſt, aliquē gradum beatitudinis tribuere alicui homini, qui non ſit per Chriſtum: ergo dicendū eſt, merita etiam illa per Chriſtum fuiſſe homini primo donata, ac proinde cætera dona
4 gratiæ. Tertiò Chriſtus fuit caput primi pa-
Tertio. rentis in ſtatu naturæ integræ, ſaltem in ſpe: ergo recepit à Chriſto influxū gratiæ, ſicut membrum à ſuo capite. Porrò autem Chriſtum fuiſſe caput primi hominis pro illo ſtatu, probari poteſt ex eo, quod primus homo in eo ſtatu fidem habuit Chriſti venturi, & myſterij incarnationis, infuſam in ſopore
Geneſ. 1. illo, quem Deus in ipſum immiſit Gene. c. 2. quam quidem à ſomno excitatus illis verbis expreſſit. *Hoc nunc os ex oſſibus meis, & caro de carne mea: propter hanc relinquet homo Pa-*
S. Thom. *trem, & matrem, & adhærebit vxori ſuæ.* Fidem verò huius myſterij in eo ſopore habuiſſe Adamum, concedit S. Thomas in hoc articulo 3. ad 5. & 2.2. q. 2. artic. 7. ex Patribus verò id docuerunt Tertullianus lib. de ani- 5
ma, cap. 11. & 21. & lib. 3. contra Marcionē, *Tertullia.*
cap. 5. Hieronymus in cap. 5. ad Epheſios. *Hieron.*
Auguſtinus lib. 9. de Geneſi ad literam, cap. *Auguſt.*
19. Epiphanius hæreſi 48. & Proſper lib. 1. *Epiphan.*
de promiſsionibus, & prædeſtinationibus, *Proſper.*
par. 1. cap. 1. quibus ad numerandus eſt Leo *Leo Mag.*
Magnus epiſtola 23. quæ eſt ad Clerum, & plebem Conſtantinopolitanæ vrbis: nam ex illo ad Epheſios 5. *Sacramentum hoc magnum eſt, &c.* colligit, ab initio mundi myſterium incarnationis reuelatum eſſe hominibus, nempè intelligebat, Adamo reuelatū *Bernardus*
fuiſſe in ſomno. Accedit Bernardus ſermone 6. in vigilia Natiui atis Domini, parum à principio, vbi ait, prophetias de incarnatione ab ipſo Adamo initium duxiſſe. Idem teſtatur de ſopore Adami in ſermone 2. de Septuageſima. Fundamentum autem præcipuum, quo Patres vtuntur, vt hanc ſententiā adſtruant, eſt teſtimonium Pauli ad Epheſios 5. vbi explicans verba ſupra citata, quę *Ad Eph. 5*
dixit Adam à ſopore illo excitatus, inquit, *Sacramentū hoc* (nimirum quod latet in ver- 6
bis Adami) *magnū eſt: ego autē dico, in Chriſto, & Eccleſia.* Quo loco denotare videtur Paulus, Reſponſioni occurritur.
illis verbis prędictū fuiſſe ab Adamo myſterium incarnationis. Neque verò dici poteſt, Adamum tunc prophetaſſe inſtar Caiphæ, *Ioan. 11.*
cùm dixit, Ioannis 11. *Expedit vobis, vt vnus moriatur homo pro populo, & nō tota gens pereat:* tùm quia perfectum prophetiæ gens, quale tribuendum eſt Adamo, ſecum affert notitiam eius, quod ſub prophetiam cadit: tùm etiam, quia Patres allegati planè tribuunt Adamo notitiam myſterij, quod prædixit. Iam verò ſi Adamus notitiam habuit huius myſterij, talis fides in eo ſupponebat Chriſtum venturum, ac proinde fides illa meritis ipſius Chriſti futuris adſcribenda eſt, quid enim obſtare poteſt, quo minus dicamus, eam fidem fuiſſe Chriſti, tāquam obiecti, & ex Chriſti meritis, tanquā ex cauſa?

Dona gratiæ non fuiſſe collata primo parenti in ſtatu integro ex meritis Chriſti, probabilior opinio fert.

CAPVT. II.

EGO verò multò probabilius exiſtimo, dona gratiæ collata fuiſſe primo parenti ex ſola Dei benignitate, abſque vllo intuitu meritorū Chriſti, non ſolùm dona gratiæ, quibus in

ſtatu innocentię primùm iuſtificatus eſt, verum etiam donum fidei, & reuelationis tanti myſterij, ſi illud habuit: de quo inferiùs dicemus. Hanc ſententiá ſequuntur Almainus in 3. diſt. 19. quæſt. 1. poſt primam concluſionem. Sotus 1. lib. de natura, & gratia, capite 6. non longè à principio. Quibus addere poſſumus Alenſem 2. part. quæſt. 91. mẽb. 2. art. 1. §. 4. Bonauent. in 2. diſt. 29. art. 3. quæſt. 2. Aegidium q. 1. artic. 2. dubio 7. Ricard. artic. 2. q. 1. qui dicunt, merita primi hominis ante peccatum non habuiſſe tantá efficacitatem, quãtam poſt peccatum, quia nó erant ex Chriſto, & idẽ docet expreſſe S. Thom. in 2. diſt. 29. q. 1. art. 3. ad 5. Et ſanè ſi de alijs donis gratiæ præter fidem huius myſterij ſermo ſit, ex principijs iactis in diſputationibus præcedentibus liquidò colligitur, primum parentem ea non habuiſſe ex meritis Chriſti, ſi verò loquamur de fide huius myſterij, de qua poterant aduerſarij maiori ſpecie probabilitatis oppoſitum opinati, idem omninò exiſtimo: quam ſententiam hac noſtra ætate plerique Thomiſtæ amplectuntur.

Vera ſententia.

7 *Almain. Sotus. Alexand. Alenſ. Bonauen. Aegidius Ricardus. & Recentiores aliqui Thomiſtæ. Pañez. 2. 2. q. 2. ar. 8. dub. 2. conclu. 3. Vincent. de gratia Chriſti q. 6. pag. 739. & 759.*

8 Et quidem ſtatum illum gratię, & integrę naturæ, non fuiſſe primò donatum Adamo propter Chriſti merita, probatur primùm, quoniam, vt cõſtat ex præcedentibus, Chriſtus prędeſtinatus eſt pręuiſo peccato primi parentis, ergo præuiſo etiam ſtatu integræ naturæ tot donis gratiæ ornato, ſiquidẽ peccatũ Adami induxit priuationem eorum donorum in ipſo, & in poſteris eius. Reſpondent tamen aliqui ex doctrina Caietani, peccatum ea tantùm ratione præuiſum fuiſſe ante Chriſti prædeſtinationẽ, quatenus ad naturæ ordinem, non autem ad ordinẽ gratię pertinebat: peccatum autem ea ratione pręuiſum non fuiſſe poſt gratiæ dona, quæ primo parenti fuere collata. Verùm hoc reſponſum friuolum eſt, quoniam iuxta veriorem ſententiam, quam ſupra ſecuti ſumus, Chriſtus venit, vt genus humanum per primum parentem ſeruituti peccati obligatũ redimeret, ac liberaret, atqui genus humanum ea ratione ſeruituti peccati fuit obnoxium, quatenus obnoxium fuit, vt donis gratiæ collatis primo ſuo parenti priuaretur: ergo peccatum Adami, quod in præſcientia Dei præceſſit Chriſti prædeſtinationem, in eadem quoque præſcientia ſupponere debuit ſtatũ gratiæ, & iuſtitiæ, quem in ſe Adamus pro poſteris etiam recepit.

Et Medina hic. & ex noſtris Par. Moli. 1. p. q. 63. ar. 3 diſpu. vni ca, circa 7. conclu. memb. 5. P. Azor. to. 1. lib. 3 cap. 33. Reſponſioni occurritur.

Confirmatur ſecundò. Deinde idem probatur, quia ex oppoſita ſententia ſequeretur, Chriſtum venturum, ſi Adamus nó peccaſſet, quoniã ſi ex Chriſti meritis data eſt gratia, & iuſtitia primo parenti, & ideò ad hunc effectũ prædeſtinatus eſt Chriſtus ante pręuiſum peccatũ, ſequitur apertè, nihilominus re ipſa venturum, etiam ſi peccatum nullum fuiſſet: tum quia, vt diſputatione 10. c. 5. deducebamus, id, quod prius alio prędeſtinatum eſt, etiamſi deficeret id, quod eſt poſterius, nihilominus futurum eſſet: tùm etiam, quia ſi per merita Chriſti data fuiſſet Adamo gratia, data quidem fuiſſet in poſteros transfundenda: cùm igitur transfundẽda eſſet in poſteros ex pacto, ſi Adamus non peccaret, ſequitur fore, vt transfunderetur ex eiſdem meritis Chriſti, ex quibus Adamo collata fuit, ſi Adamus non peccaret, hoc autem fieri non poſſet, niſi Chriſtus veniret, Adamo non peccante, vt patet. 10

At dicat aliquis, ſi Adamus nó peccaret, transfuſurum quidem iuſtitiam in poſteros, non ex meritis Chriſti, quia tunc non veniret, ſed ex ſola benignitate, & pacto Dei. Sed enim hoc reſpõſum cum prædicta opinione non conſtat: quoniam ſi Adamus ex meritis Chriſti gratiam accepiſſet transfundendam in poſteros, ex eiſdem etiam transfunderet eam, ſiquidem pactum idem trãſfundendi illam permaneret:, pactum autem fuiſſet ex meritis Chriſti. Quod ſi rurſus aliquis dicat, Chriſtum quidem fuiſſe cauſam merito ſuo iuſtificationis Adami, nihilominus non venturum deficiente Adami peccato, quia etiam venit ad redimendum ipſum hominem à peccato, hoc ſatis à nobis ſupra impugnatum eſt, atque euidẽter oſtenſum, primariam voluntatem Dei mittendi Chriſtum non pręuiſo peccato, non potuiſſe deinde ita alligari remedio peccati, tanquam neceſſario medio, vt deficiente peccato, primaria illa intentio non eſſet habitura effectum. Obiectio diluitur. 11 Aliud efugium prę cluditur.

His rationibus hactenus probatum eſt, gratiam primorum parentum non fuiſſe per Chriſtum, contra eos, qui cum B. Thoma affirmant, Chriſtum non venturum, ſi Adamus non peccaret, contra hos enim aperte monſtrauimus, hæc duo inter ſe non recte conſtare. Quocirca qui defendere cupiunt, primis parentibus in ſtatu integrę naturę conceſſam fuiſſe gratiam per Chriſtum, debent cum Scoto, & alijs, quos allegauimus diſputatione 10. cap. 2. aſſerere, Chriſtũ venturum fuiſſe, etiam ſi Adamus nõ peccaſſet. Cæterùm contra hos quoque, qui cum Scoto ſentiunt, probare poſſumus, gratiam primorum parentum in ſtatu innocentiæ non fuiſſe ex meritis Chriſti; quoniam omnia 12 Qui cãti Thomæ ſententiã amplectũtur, quid teneantur aſſerere. Alia ratione eadem vera ſentẽtia probatur cõtra Scotum.

merita

merita Chriſti ita conſummata fuerũt morte ipſius, vt non niſi prout coniuncta morti effectum habuerint: quare ſi primis parentibus data eſſet gratia ex meritis Chriſti, data eſſet virtute paſsionis eius, virtute autẽ paſ-
13 ſionis non potuit dari gratia primis parentibus in eo ſtatu, quia ad hoc Chriſtus mortuus non eſt, ſed vt lapſum hominem repararet, ergo non fuit data illis gratia ex meritis Chriſti. Quocirca qui dicunt, Chriſtum venturum, etiam ſi Adamus non peccaret, non audent aſſerere, venturum in carne paſſibili, & moriturum, ingenuè namque fatentur, Chriſtum eo modo ſolùm veniſſe occaſione peccati primorum parentum. Porrò autem gratiam Adami non fuiſſe ex meritis paſsionis Chriſti, docet apertè Auguſtinus
Auguſt. libro de correptione, & gratia, cap. 11. vbi deſcribens ſtatum primi hominis, inquit. *Ille in illis bonis Chriſti morte non eguit, iſtos,* (ſcilicet lapſos, & poſteros) *a reatu, & hereditario, & proprio, illius agni ſanguis abſoluit.* ſi autem Chriſtus meruiſſet primis parenti-
14 bus ſanguine ſuo dona, & auxilia gratię, indiguiſſent ſanè illi in eo ſtatu morte, & ſanguine Chriſti. Quòd ſi aliquis diceret, Chriſtum quidẽ meruiſſe primis hominibus dona gratiæ, non paſsione ſua, ſed alijs operibus, quorum meritum non eſſet morte conſummandum, certè ſicut hoc ſine fundamẽto diceretur, ſta abſque vlla alia ratione reijci deberet: vnde namque colligere poſſunt aduerſarij, aliqua merita Chriſti neceſſariò fuiſſe conſummanda morte, vt propter illa hominibus gratia daretur in ſtatu naturæ lapſæ, non autem vt daretur in ſtatu naturæ integræ, niſi vt id, quod ſemel ſibi propoſuerunt, quoquo modo defendant, nempè Chriſtum venturum, etiam ſi Adamus non peccaſſet, & ante omnem creaturam fuiſſe prædeſtinatum? quod ſanè non pauca habet incommoda, vt diſputationibus præcedentibus oſtenſum eſt.

Merita Chriſti cõſummata ſunt morte ipſius.

Auguſt. His accedit idem Auguſtinus libro etiam de correptione, & gratia, eodem capite, paulò poſt, vbi comparans gratiam primorũ pa-
15 rentum cum gratia hominibus cõceſſa poſt lapſum, diſcrimen conſtituit, quòd homo in illo ſtatu lætiori gratia potitus eſt, hoc eſt, ſine rixa paſsionum, in hoc autem ſtatu potentior gratia donetur, inquit autẽ hoc modo. *Ille verò nulla tali rixa à ſe ipſo aduerſus ſe ipſum tentatus, atque turbatus, in illo beatitudinis loco ſua ſecum pace fruebatur, proinde etiamſi non interim lætiori nunc, verùntamen potentiori gratia indigent iſti*, nempè homines poſt lapſum Adami, quæ autem ſit gratia potẽtior, explicat his verbis. *Et quæ potentior, quàm Dei Vnigenitus Filius, æqualis Patri, & coæternus,* 16 *pro eis homo factus, & ſine vllo, vel originali, vel proprio peccato ab hominibus peccatoribus crucifixus? qui quanuis die tertio reſurrexit, nunquàm moriturus vlterius, pertulit tamẽ pro mortalibus mortem, qui mortuis præſtitit vitam, & redempti eius ſanguine tanto, ac tali pignore accepto dicerent, ſi Deus pro nobis, quis contra nos?* ergo potentiorem gratiam hominibus lapſis cõceſſam in eo eſſe dicit, vt Chriſtus factus fuerit homo pro illis, ita, vt redempti dicere poſſent, *Si Deus pro nobis quis contra nos?* ſi autem primis parentibus gratia fuit cõceſſa per Chriſtum in eo ſtatu, Deus pro illis fuiſſet incarnatus, licèt nõ fuiſſet mortuus, ac proinde non minus illi dicere poſſent, *ſi Deus pro nobis, quis contra nos?* licet nõ poſſent dicere. *Qui proprio Filio ſuo non pepercit*, ac proinde non rectè explicaſſet potentiorẽ gratiam cõceſſam hominibus in ſtatu naturæ lapſæ ex eo, quod Deus eſſet pro illis.

Diluuntur argumenta prioris ſententiæ.

CAPVT. III.

IAM verò argumenta prioris opinionis 17 diſſoluere, operoſum non erit. Ad primũ Ad 1. argumentũ oppoſitæ ſententię reſpõſio. dicimus, ſi prædeſtinatio Chriſti in præſcientia prior fuiſſet ordine ſecundùm rationem, quàm voluntas condendi hominem perfectum in ſtatu innocẽtiæ, primus parens habuiſſet gratiam in eo ſtatu per Chriſti merita & ad hunc effectum Chriſtus prædeſtinatus fuiſſet. Cæterùm cùm iam ſatis ſuperque à nobis oſtenſum ſit diſputatione 11. cap. 4. Chriſtum fuiſſe prædeſtinatum occaſione peccati, ac proinde poſteriùs ordine ſecundùm rationem, quàm ſtatus integræ naturæ, argumentũ propoſitum pro prima ſententia nullius momenti eſt.

Ad ſecundum argumentum dicimus, me- 18 rita, quæ primi parentes habuerunt in ſtatu Ad ſecundum. naturæ integræ, mortificata quidẽ fuiſſe per peccatum, & iterum viuificata per pœnitentiam, ita, vt cõſecuta fuerint totum præmiũ, quod aliàs conſequerentur, etiam ſi mortificata non eſſent, & quanuis illa non fuerint conceſſa ex Chriſti meritis primis parentibus, tamen poſt peccatum per eadem Chriſti merita viuificata fuerunt, vt gloriam conſequerentur. Ex quo ſequitur, nihil gloriæ fuiſſe conſecutos primos noſtros parentes, niſi per paſsionem, & merita Chriſti, tametſi

in ſtatu

in ſtatu innocentiæ ex ſola benignitate, & gratia Dei, abſque vllo intuitu meritorum Chriſti, aliqua merita habuerint, quibus ali quis gradus gloriæ reſpõdit in retributione, hoc autem nullum eſt incommodum.

19 Tertium argumentum dilui tur.

Ad tertium concedimus, Adamum in primo ſtatu habuiſſe fidem Chriſti venturi, tametſi non fidem Chriſti, vt Redemptoris; nam quãuis nouit ex diuina reuelatione venturum Chriſtum, tamen non nouit cauſam aduentus eius, nimirum peccatum ſuum, ex quo occaſionem cepit, vt veniret. Cæterùm fides hæc non fuit fundamentum primę iuſtificationis Adami, quia antequàm Deus immiſiſſet ſoporem in eum, iam ille iuſtificatus fuerat, ſiquidem in ipſo momento creationis iuſtitiam, & ſtatũ innocentiæ à Deo conſecutus eſt. Per illam igitur fidem in iuſtitia, & ſanctitate creuit coram Domino; cũque illa eſſet de Chriſto venturo, ſequitur, ordine cauſalitatis poſteriorem fuiſſe ipſa incarnatione in diuina præſcientia, nam obiectũ alicuius notitiæ ſupponitur futurũ ante talẽ notitiam, ſiquidem ex eo, quòd res futura eſt, notitia illius præfinitur à Deo, non autẽ contrà ex eo, quòd præfinitur notitia alicuius rei, res illa futura eſt. Neq; obſtat, quòd fides illa fuerit priùs tempore, quàm peccatum Adami, quod quidẽ fuit occaſio incarnationis, & ita in præſcientia prius ordine ſecundùm rationem, quàm incarnatio ipſa, & quàm fides incarnationis, quia multa, quę ſunt tempore poſteriora, ſunt in præſcientia priora ſecundùm rationem, vt manifeſtum eſt. nam gratia conceſsa Patribus poſt peccatum fuit prior tempore, quàm meritũ Chriſti, & tamen meritum Chriſti ordine ſecundùm rationem fuit priùs in præſciẽtia, quàm

20 Fides, quã habuit Adamus de Chriſto venturo, non fuit ex meritis Chriſti.

illa. Nihilominus fides illa, non fuit ex meritis Chriſti, & ita, quãuis dicatur fides Chriſti tanquam obiecti, tamen nõ dicitur fides Chriſti, tanquàm cauſæ meritoriæ: quare neque ratione illius fidei Adamus in eo ſtatu dici potuit membrũ Chriſti, & Chriſtus caput illius. Ideo autem dicimus, fidem illam non fuiſſe ex meritis Chriſti, non quia Chri

21 ſtus poſt fidem illam præuiſam prædeſtinatus ſit, ex hoc enim capite nihil obſtaret, quominus fides illa eſſet ex meritis Chriſti: ſed quia cùm Chriſtus venerit ex ſolo fine redemptionis, vt conſtat ex ſacris literis, redẽptio autem fuerit morte Chriſti cõſummata, non eſt dicendum, aliquid fuiſſe hominibus datum ex meritis Chriſti, quod nõ fuerit ob meritum mortis ipſius donatũ titulo redemptionis, fruſtra enim alios titulos cogitaremus, quibus Chriſtus hominib⁹ dona contulerit. Quocirca neque dicitur Chriſtus mortuus, vt Adamus iuſtificaretur, neque vt in iuſtitia, & ſanctitate per fidem Chriſti creſceret, ſed tãtùm vt ipſe Adamus, & genus humanum à peccato redimeretur. Cæterùm quia fides illa Chriſti ſupponebat 22 aduentum Chriſti futurum, vt diximus, cõſequenter dicendum eſt, ſi Adamus nõ eſſet peccaturus, non habiturum fidem illã, quia neq; Chriſtus venturus eſſet. Quòd ſi quæras, cùm Chriſtus rectè potuerit mereri primo parenti illam fidem, & de facto nõ meruerit, quo alio modo res ſe haberent, ſi eã meruiſſet? reſpondeo, nunc de facto non obtuliſſe mortem, & opera ſua in gratiarum actionẽ pro Adamo in eo ſtatu, quæ quidem offerret, ſicut pro antiquis Patribus, qui in ſpe ipſius iuſtificati ſunt, ſi Adamo fidem illam meruiſſet. Dicimus autem, ideò non meruiſſe, quia nihil pro hominibus obtu- 23 lit, niſi vt redemptor, & in ſatisfactionem pro peccato, qua oblata, id, quod perdiderant eis reſtitueretur, ſibi autẽ meruit, non redimendo ſeipſum, ſed dignũ ſe exhibendo ex redemptione hominum, cui præmia accidentarię gloriæ donarentur: propter hoc enim Deus exaltauit illum, & dedit illi nomen, quod eſt ſuper omne nomen.

Soluitur quædam difficultas.

Hoc igitur ordine res ſe habuerunt in diuina præſcientia, vt primò præfiniretur Adamus creandus in iuſtitia originali: ſecundò præſciretur peccaturus ex permiſsione Dei: tertio occaſione peccati præuiſi præfiniretur Chriſtus, poſtremo vbi futurus iam erat Chriſtus ob remedium peccati, tantùm myſterium reuelaretur primo parenti, antequã 24 peccaret, licèt cauſa illius non reuelaretur: hic autem ordo nullam omninò in ſe cõtra dictionem inuoluit. Eodem modo de Angelis philoſophabimur diſputatione 49. vbi oſtendemus, nullum donum gratiæ habuiſſe per Chriſtum: nihilominus myſterium incarnationis ipſis reuelatũ fuiſſe, antequàm Adamus peccaret, ſic autem licet fides huius myſterij fuerit prius tempore, quàm peccatum Adami, non tamen fuit prius ordine cauſæ, aut occaſionis, ſed poſterius: hæc enim ſimul eidem rei conuenire poſſunt, vt ſuprà vidimus, nempè vtres aliqua ſit prius tempore, poſterius tamen ordine cauſalitatis in præfinitione.

Ordo inſtantium in diuina præſcientia.

(.§.)

ARTI-

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm principalius Christi incarnatio facta fuerit ad tollendum peccatum originale, quàm actuale?

Confirmatio doctrinæ articuli.

25 Cōclusio. S. Thom. confirmatur.

PRIOR conclusio. *Si consideretur magnitudo peccati actionis secūdùm intensionem, magis præcipuè venit Christus ad delendum illud, quàm originale.* Probat verò S. Thomas ex eo, quòd cùm Christus venerit ad delendum peccatum, quantò maius fuerit peccatum, tantò magis præcipuè ad delendum illud venisse dicendus est, peccatum autem actionis grauius est, quàm originis, quia plus habet de voluntario. Posterior conclusio. *Si consideretur peccati grauitas secundùm extensionem, magis præcipuè venit Christus ad delendum peccatum originis, quàm peccatum actionis.* Probat autē ex eodem principio, quia secundùm hanc cōsiderationem grauius est originale peccatum, quàm actuale. Vtraque autem conclusio de fide est, quatenus asserit, merito Christi fuisse homines liberatos, & redemptos,
26 tùm à peccato originis, tùm etiam à peccato actionis, non solùm mortali, sed etiam veniali, ita vt remissio cuiuscūque peccati fuerit ex merito Christi, sicut manifestè tradit Ioannes 1. epistola cap. 1. vbi sic ait. *Et sanguis Iesu Christi Filij eius emundat nos ab omni peccato.* Id quod de remissione etiam venialium intelligendum est: continuò enim subiungit, *Si dixerimus, quoniam peccatum nō habemus*, (nempè antequàm sanguis Christi emundet nos) *ipsi nos seducimus, & veritas in nobis non est.* Quem locum de venialibus intellexit Cōcilium Mileuitanum, Canone 6. 7. & 8. cùm definit, iustis etiam hominibus conuenire vocem hanc Apostoli Ioannis, nō causa solius humilitatis, sed veritatis; iusti autē non habent mortale peccatum, & sanè nisi de venialibus intelligeretur, neque Ioānes loqueretur in propria persona, neque ar-
27 gueret falsitatis, & mendacij omnes, qui se pronuntiarent sine peccato, quia de mortalibus ipse Ioānes, & alij viri insignes sine mēdacio, & falsitate dicere possent, *Peccatū nō habemus.* Inferius quoq; ostēdemus, de fide esse, Christum meruisse nobis remissionem mortalium, & venialium etiam.

Posterior cōclusio.

1. Ioan. 1.

Canc. Mileuitan.

Occasione autē eius, quod ait S. Thomas in articulo, Christū venisse ad delenda peccata, quanuis multa non deleantur re ipsa propter defectum, & incuriam hominū, qui gratię Dei cooperari nolunt, nōnulli Recentiores disputant, vnde nam proueniat, vt cū omnes gratia Dei præueniantur, multi eorū 28
à peccatis non iustificentur? Verùm de hac re hoc loco disputandum nō est, iam enim satis constat ex 1. par. disputatione 98. in potestate cuiusq; esse, respondere gratiæ Dei, qua præuenitur, & culpa sua aliquos ei non respondere. Tùm etiā ex disputatione 97. patet, quo pacto Deus ob merita Christi gratiam sufficientē omnibus adultis prouideat. Quare verò cū sufficiens fuerit Christi satisfactio, necessaria sit nostra cooperatio, vt iustificemur, diximus supra disputatione 6. c. 7. Iam verò duas circa textum difficultates examinemus.

Prior dubitatio circa textum.

Difficultas Caiet.

CIRCA textū S. Thomæ duas dubitationes proponit Caietanus in cōmētario, quarum altera est, quo pacto originale peccatū dici possit maius secūdùm extensionem, quàm actuale; siquidem quoquot infecti fuerunt originali peccato, 29
habuerunt etiā actuale aliquod, nullus enim sanctorum fuit, præter Christum, & Beatam Virginē, qui non habuerit saltem veniale aliquod peccatū. Respondet Caietanus, discrimen esse inter originale peccatū, & veniale, si loquamur per se; quia originale est peccatum naturę, & ita per se reperitur in omni indiuiduo habenti talem naturam, nisi diuina gratia impediatur; & ita per se cōmune est omnibus hominibus ex Adamo propagatis; peccatum verò actuale ex se solùm respicit personam singularē, quę cōmittit illud, acciditque peccato vnius secundùm speciē, alterum hominem peccare. Verùm hæc solutio multò melius intelligi potest, si sermo sit de vnico peccato Adæ, quod ex se inficit totam naturam, cùm tamen nullum aliud a- 30
ctuale inficiat, nisi personam, quæ illud cōmittit. Docet igitur S. Doctor, magis præcipuè venisse Christum ad delendum peccatum Adæ, quod redundabat ex se in totam naturam ab eo propagatam, quàm peccatū singularis alterius personæ, & hac ratione dicitur originale peccatum maius secundùm extensionem, hoc est, peccatum Adæ, quod secundùm originem deriuatur in omnes, quàm peccatū actuale cuiusuis alterius personæ, quod non deriuatur.

Solutio eiusdem.

Qua ratione sit maius peccatum originis, quàm actuale.

Explicatur mens S. Thom.

Posterior

Poſterior dubitatio circa textum.

31 Secunda difficultas Caiet.

ALTERA dubitatio Caietani eſt circa modum, quo reſpondet S. Thomas quęſtioni propoſitæ in titulo articuli. Reſpõdet enim S. Doctor diſtinctione illa præmiſſa, nempè comparata grauitate peccati actualis, & originalis inter ſe, aut ſecundùm intenſionem, aut ſecundùm extenſionem: ex quo non videtur ſoluta quæſtio in titulo articuli præpoſita. Inquit autem Caietanus, S. Thomam abſolutè reſpõdiſſe ad quæſtionem propoſitam in poſteriori concluſione, quanuis enim in ea dixerit, conſiderata peccati grauitate ſecundùm extenſionem, magis præcipuè veniſſe Chriſtum propter originale, quàm propter actuale, ex quo non videtur ad quęſtionem abſolutè reſpõdiſſe, tamen ex ratione, qua probat prædictã cõcluſionem, apertè colligitur abſolutum reſponſum. Dixit enim, ideò veniſſe Chriſtũ magis præcipuè propter originale, quia bonum totius gentis melius eſt, ac diuinius, quàm bonum vnius perſonæ: atqui bonum totius gẽtis abſolutè melius, ac diuinius eſt, quàm bonum vnius perſonæ, ergo abſolutè magis præcipuè venit ad tollendum originale, quòd erat totius gentis, quàm actuale, quod erat vnius perſonæ: & in ſolutione tertij S. Thomas abſolutè docere videtur, magis præcipuè veniſſe Chriſtum ad tollendũ peccatum originale. Eodem modo in opuſculo 10. articulo 28. quanuis cum prædictá diſtinctione reſpondeat eidem quæſtioni, tamen maximè inclinare videtur in id, quod diximus: clarius verò in opuſculo 11. articulo 23. Admonet tamen ibidem, & in opuſculo illo 10. articulo 28. Chriſtũ veniſſe principaliter, licèt minus, ad delenda peccata actualia, & ita remiſsionem actualium peccatorum ad principalem (vt aiunt) intentionem Dei pertinere.

Solutio ipſius.

32

S. Thom.

An ſi ſolum futurum eſſet peccatum Adami, & originale indè deriuatum, nullum autem aliud actuale in poſteris eius, vel contrà, ſi non eſſet futurũ originale, ſed ſola actualia, Chriſtus veniret? Diſput. 13.

Varię Thomiſtarum opiniones. Caput. 1.
Vera ſententia. Caput. 2.
Diluuntur oppoſitiones contra prædictam ſententiam. Caput. 3.

Varię Thomiſtarum opiniones.

CAPVT. I.

TAMETSI quæſtionẽ hanc non examinauerit S. Thomas, ſed definitionem illius, tanquam notam ex præcedẽti articulo reliquerit, tamen diſcipuli eius non abs re de illa ex profeſſo hîc diſputant, ex eius enim ſolutione magis, ac magis explicabitur, quiſnam fuerit finis, quem motiuum vocamus diuinæ incarnationis, quo deficiente Chriſtus non veniret. Thomiſtæ, qui in præcedenti articulo docuerunt, Chriſtum nõ venturũ, ſi Adamus non peccaret, ita variè philoſophati ſunt in præſenti controuerſia, vt ſui non videantur memores fuiſſe. Nonnulli, vt ſe expediant ab hac quæſtione, docent primò, ſi ſolùm futurũ fuiſſet originale peccatum, nihilominus Chriſtum venturũ. Probant autem hac ratione, quia abſolutè quidem, magis præcipuè venit, vt tolleret hoc peccatum, quàm actualia. Secundò dicũt, ſi tantùm futura fuiſſent peccata venialia, Chriſtum non venturum, eo quòd ex ſacris literis conſtat, Chriſtum ſolùm veniſſe ad reconciliationem generis humani cũ Deo, & ad extinguendas veteres inimicitias inter Deum, & hominem, veniale autem peccatum non eſt cauſa inimicitiæ inter Deum, & hominem, ac proinde non indiget reconciliatione. Tertiò pronuntiant, ſi tantùm futura fuiſſent actualia peccata mortalia, ſine originali, & illa fuiſſent futura, aut in vnotãtùm, aut etiã in paucioribus hominũ, Chriſtum non venturum, ſi autem in pluribus futura fuiſſent, Chriſtum eodem modo venturum, quia Chriſtus venit ex principali intentione

1 1. Aſſertũ aliquorũ Thomiſtarum.

2 2. Aſſertũ

3 3. Pronũciatum.

tione ad tollenda etiam actualia mortalia; ergo si in pluribus ea futura fuissent, Christus eodem modo veniret. Cur autem non veniret, si ea in vno tantùm, aut in pauciori bus futura essent, nulla ratione confirmant, sed per se se videtur illis probabile, & ex æquo, & bono ita iudicant.

3 Secundò alij Thomistæ cum præcedentibus conueniunt in primo, & secundo pũcto, nisi quòd illud secundum, nempè si venialia solùm essent futura, Christum non fuisse vẽturum, alio modo cõfirmant. Quidam enim dicunt, ideò non venturum Christum in eo casu, quia quisque iustus pro veniali perfectè satisfacere posset, & ideò Christi satisfactio necessaria non esset. Alij verò hanc rationem non probant, existimantes, satisfactionem iusti hominis pro veniali non esse perfectam, quia nõ est (vt aiunt) ex proprijs, ideòq; illam partem ex eo confirmant, quia

4 Deus in eo casu non exigeret à iustis suis tã exactàm satisfactionem pro venialib⁹, qualis est Christi satisfactio, sed contentus esset satisfactione, quæ fieret per actum charitatis. Tertiò denique in eo casu, quo futura fuissent tantùm peccata mortalia, sine originali, distinguendũ esse dicunt, aut enim futura fuissent solùm in reprobis, aut etiam in prædestinatis, si solũ futura fuissent in reprobis, dicunt, non venturũ Christum, credendum enim (inquiunt) est, Christum non frustrà venturum, veniret autem frustrà, si solùm propter peccata mortalia reproborũ veniret, siquidem illi non fuissent re ipsa, & efficaciter, (vt dicunt) consecuturi fructum redemptionis Christi, si verò futura fuissent peccata mortalia in prædestinatis, affirmãt, Christum venturum. Probant autẽ ex Dionysio in epistola ad Demophylum circa finem illius, vbi refert, Carpo viro Dei santissimo Christum in visione dixisse hæc verba. *Paratus tamen etiam iterum pro saluandis hominibus pati, gratum mihi istud est, dum non alij homines peccent.*

5 Tertiò alij etiam Thomistæ docent, si Adamus non peccaret, futura nõ esse vlla alia peccata actualia, neque mortalia, neque venialia; eoquòd in eo casu tantùm nascerentur electi, qui nec mortaliter, nec venialiter vnquam peccarẽt. Atque hoc modo multò faciliusvidentur se expedire à præsenti difficultate. Porrò autem in eo casu nullum aliud futurum peccatum, probant autoritate scholasticorum, & Patrum, nempè S. Thomæ 1. par. quæst. 100. artic. 2. & aliorũ scholasticorum cum Magistro in 2. dist. 20. Anselmi libr. 1. *Cur Deus homo* cap. 18. Gregorij Magni libr. 4. Moralium, cap. 36. Boethij lib. de fide Christiana. Augustini lib. 1. retractionũ, c. 13. Quocircà dicunt, perinde esse, quærere, an si primus parens non peccaret, Christus veniret, & an si nullum esset mortale, & veniale, Christus veniret? Hæc docẽt 6 in quæstione (vt appellant) de facto, si verò quæstio sit de posibili, distinguendum esse censent. Aut enim (inquiunt) peccatum extenderetur per totum genus humanum, siue conditũ in puris naturalibus, siue in iustitia originali, & tunc eadem esset causa, vt Christus veniret, sicut fuit in peccato originali. Parum enim interest, quòd peccatum originis per se, mortale verò actionis per accidẽs, totam inficiat naturam, & ita nihil obstat, quominus dicamus, in vtroq; casu parem futuram causam aduentus Christi, si verò non peccaret totũ genus humanũ, sed aliqui ex illo, siue pauciores, siue etiã plures, asserũt, Christum non venturum, idq, probant, quia si redemptio aliquorum esset sufficiens causa aduentus Christi, deberent esse plures mediate (ita ipsi rem explicant) aut duabus partibus ex tribus, quodcũq; autem dicatur, fatendum est, deficiente vno homine ex illa multitudine, Christum non venturum, quod videtur absurdũ. Demum conueniũt cum reliquis in eo, quod diximus de venialibus, nempè si solùm futura essent venialia, Christum non venturum.

Aliorum Thomistarũ opinio.

Dionysius

Tertia sẽtia aliorum Thomistarũ.

S. Thom. Magister. Anselm. Greg. Ma.

Boethius. August.

Vera sententia.

CAPVT. II.

7 Quæstio est an Christus veniret de facto ex vi præsentis decreti, nõ de posibili.

SI quis animo cõprehendit, quæ præcedentibus disputationibus à nobis dicta sunt, facile quidem cõperiet, quàm multa sine fundamento à prædictis Theologis inaniter prolata fuerint, quidque in præsenti difficultate iuxta fundamenta superiùs à nobis iacta, dicendũ sit. Atque in primis memorandum est id, quod diximus disputatione 10. c. 1. nimirum cum quæritur, an hac, vel illa re deficiente, Christus veniret, quæstionẽ nõ esse de posibili, sed de facto ex vi præsentis decreti, neque enim quærimus, an posset in eo casu Christ⁹ prædestinari, manifestum siquidẽ est, quauis facta suppositione, potuisse Deũ mittere Filium suum in carne. Quocircà Theologi illi tertio loco memorati in præcedenti capite extra chorũ saltant, cũ de posibili disputãt, & perperã philosophantur in ea quæstione, siquidẽ in quouis casu ex illis, quos ibi retulimus, rectè posset Christus venire, etiamsi solũ futura essent venialia; frustrà igitur illi distinguunt varios casus in prędicta quæstio

ne,

ne, vt variè ad eum reſpondeant.

8 In quæſtione verò de facto, quam examinandã propoſuimus in præſenti, ſicut in precedentibus, cùm de diuina voluntate fine fundamento diuinare non liceat, ſed (vt diſputatione illa 10. cap. 1. monuimus) ex fine primario, quem Deus ſibi conſtituit in prædeſtinatione alicuius rei, aut ex occaſione, quam cepit, vt rem prædeſtinaret, colligere debeamus, quid facturus eſſet Deus in tali, aut tali caſu, ita philoſophari debemus, vt ſolùm dicamus, rem aliàs à Deo prædeſtinatam, non futuram, ſi non ſit, cauſa aut occaſio, ob quam prædeſtinata eſt, fore autem, ſi aliæ res deeſſent, quæ neque cauſa, neque occaſio fuerunt, rem illam prædeſtinandi, manente enim cauſa, aut occaſione decreti, maneret decretum, atque adeò res foret, quidquid aliud deeſſet, ea cauſa verò ablata auferretur decretum, & res non foret, niſi ratione alicuius alterius decreti, quod tunc in Deo eſſet ex alia occaſione, aut cauſa, de quo nobis diſputare non licèt, ſi enim quidquam eo modo definire velimus, prorſus hallucinabimur. Agimus itaque de aduentu Chriſti, prout ex præſenti decreto pendet, cuius occaſionẽ, & finem nouimus ex diuinis literis, & Patrum teſtimonijs, ac proinde nullo modo eſt aſſerendum, Chriſtum venturum propter aliquam aliam cauſam, propter quam non venit, cũ quærimus, an ſi hoc, aut illud deficeret, Chriſtus veniret.

9 Ex hoc principio facilè colligitur, quid in præſenti controuerſia dicendum ſit. Primùm quidem ſi ſolùm eſſet futurum peccatum Adæ deriuandum in poſteros per originem, nec vllum aliud peccatum actionis futurum eſſet in eis, nihilominus vẽturum Chriſtum ex vi decreti, & prædeſtinationis, qua de facto à Deo præfinitus fuit, vt veniret. Ratio vero eſt manifeſta, quia vt oſtenſum eſt diſputatione 10. occaſio prædeſtinandi Chriſtum fuit peccatum Adæ, quod in poſteros deriuandum erat, exiſtente autem occaſione, & cauſa prædeſtinationis alicuius rei, & ablato quocunque alio, perſeuerat decretum, & præfinitio talis rei: atqui in eo caſu permaneret occaſio, & cauſa prædeſtinationis Chriſti, nempe peccatũ Adami transfundendum in poſteros, & remedium illius, ergo adhuc maneret præfinitio, virtute cuius Chriſtus veniret. Quod autem non eſſent futura alia peccata actualia in poſteris Adæ, aut in ipſo, ſiue venialia, ſiue etiam mortalia, parum refert, vt dicamus, illis deficientibus Chriſtum non venturum. Nam poſita prius præfinitione aduentus Chriſti, deinde permiſſa fuerunt reliqua peccata actualia in Adamo, & in poſteris eius, & ſicut permiſſa ſunt, eodem aduentu Chriſti perſeuerante, potuerunt non permitti, hoc eſt, non mutato decreto, neque cauſa illius circa Chriſtum venturum: id enim, quod prius eſt, non pendet à poſteriori prius autem ſecundùm rationem Chriſtus prædeſtinatus eſt, quàm viderentur peccata actualia poſterorũ Adæ, ſiue venialia, ſiue mortalia, ſiquidem hæc præuiſa fuerunt poſt redemptionem facien dam, ſupponunt enim ordine ſecundùm rationem diſtributionem gratiæ per Chriſtum in ſingulis, vt euitare poſſint peccata, & permiſſionem, hoc eſt, negationem efficacis gratiæ per Chriſtum, qua peccata ipſa impedirentur. Quidquid ergo ponamus futurum circa peccata actualia poſteriorum Adæ, non poterit vllo modo derogari decreto prædeſtinationis Chriſti venturi, quod ordine ſecundùm rationem preceſſit, ſiquidem ex ſola mutatione, aut variatione eius, quod anteceſſit, vt cauſa, vel occaſio, ſequi poteſt variatio circa id, quod ex tali cauſa, aut occaſione præfinitum fuit.

11

Deinde dicendum eſt, ſi futurum non eſſet Adæ peccatum originale transfundendum in poſteros, etiamſi alia futura eſſent peccata actualia, quomodocumque illa futura eſſent, ſiue in pluribus eorum, ſiue in paucioribus, ſiue in reprobis tantùm, ſiue in prædeſtinatis, ſiue in hominibus, qui nati eſſent in iuſtitia, ſiue in eis, qui nati eſſent in pura natura, Chriſtum nullo modo venturum. Non dico, ſi Adamus non peccaret, futura peccata in poſteris, de hoc enim hîc diſputandum non eſt, ſed dico, etſi eſſent futura, Chriſtum non ideo venturum. Hęc verò pars probatur, quia Chriſtus non venit propter remedium peccatorum, quæ aliàs eſſent, ſed eorum, quæ de facto fuerunt, quibus remedium adhibere voluit Deus per incarnationem Filij ſui, ergo quauis alia eſſent futura peccata, ſi tamen non eſſent futura illa, quæ re ipſa fuerunt, & occaſione, quorum Chriſtus prædeſtinatus eſt, ipſe non veniret. Quocircà abſque fundamento comminiſcuntur Thomiſtæ prædicti alias cauſas, ob quas Chriſtus veniret, nempe alia peccata actualia, quàm illa, quæ de facto fuerunt, omnia enim, quæ fuerunt, & futura ſunt, occaſione accepta ex peccato Adami tranſfundendo in poſteros, facta fuerunt, & futura

12

13

Futuro ſolũ peccato originali Chriſtus veniret.

10

12 Deficiẽti ſolo originali peccato alijs quibuſcũque poſtis Chriſt⁹ non veniret.

turâ sunt: quocirca si peccatum Adami non esset, neque ea peccata actualia, quæ de facto fuerunt, fuissent in hominibus: si verò alia futura essent, non habemus fundamentum, vt dicamus, etiam tunc venturum Christum ex vi eiusdem prædestinationis, imò non esset eadem prædestinatio, cùm aliam causam respiceret, ac proinde non veniret Christus ex vi prædestinationis istius. Adde, quòd licèt eadem peccata actualia, quę de facto fuerunt in posteris Adæ, essent futura, etiamsi Adamus non peccaret, Christus non veniret. Nam vt statim dicemus, primaria intentio Dei non fuit circa remedium peccatorum actualium, sed circa remediũ peccati primi parentis origine in posteros transfundendi: ergo etiam si aliàs essent futura, si tamen futurum non fuisset Adę peccatum, Christus non veniret, vt patet ex facto fundamento.

14 Quare eorum sententia, qui dicunt, si Adamus non peccaret, & solum futura essent in posteris venialia, Christum non venturum, mihi quidem probatur, eorum tamen fundamentum non placet. Quod enim quidam asserunt, iustos pro venialibus satisfacere perfectè non posse, falsum esse monstrauimus suprà disputatione tertia, capite tertio, vbi ostendimus, iustos pro venialibus perfectè posse satisfacere. Nihilominus non ideò dicimus, Christum non venturum, si tantùm essent venialia, quia homo tunc posset perfectè satisfacere ex gratia Dei, sed alia communi ratione, qua inferius ostendemus, non venturum Christum, etiam si peccata mortalia posterorum Adæ, sine originali tamen, futura essent.

15 Præterea, licet verum esset, hominem iustum non posse satisfacere perfectè pro venialibus, minimè sequeretur, Christum non venturum, ex eo, quòd alij dicunt, nempe, Deũ in eo casu non exacturum à iustis perfectiorem, & maiorem satisfactionem, quàm ipsi offerre possent, & ideò non missurum Christum, qui pro eis perfectè satisfaceret: hoc enim commentitium prorsus est. Nam Deus in eo casu posset quidem mittere Christum, & posset non mittere. Vnde igitur colligere possumus, re ipsa Deum non missurum Filium suum, si solùm essent futura venialia? quæstio enim hæc facti est, quæ nulla ratione definiri potest, vt notauimus disputatione 10. capite 1. nisi ex fine, aut occasione, quam Deus de facto primarie respexit in prædestinatione Christi, ita, vt solum dicere liceat, eo fine, & occasione non existente, Christum non venturum: finis autem primarius prędestinandi Christũ non fuit remedium peccati venialis, nec primaria occasio fuit ipsum veniale peccatũ, vt statim patebit.

16 Primaria intentio Dei in prędestinatione Christi, fuit remedium peccati originis, secundaria vero remediũ peccatorũ actualiũ.

Postremò dicendum est, primariam Dei intentionem fuisse, afferre remedium peccato primi parentis, quod erat transfundendum in posteros: remedium autem peccatorum actualium in posteris Adæ non fuisse primariæ intentionis, neque ad primariam occasionem pertinere, sed vbi iam Christus prædestinatus fuit ex primaria intentione afferendi remedium peccato Adæ transfundendo in posteros, ordine secundùm rationem, deinde prædestinatum fuisse, vt etiam remedium pœnitentiæ mereretur posteris, qui post iustificationem ab originali in actualia laberentur, & hanc fuisse secundariam intentionem Dei, quæ quidem, licèt non esset, nihilominus maneret firmum decretum prędestinationis Christi ex primaria intentione.

Cæterùm, cùm remedium originalis peccati non tantum in eo positum sit, vt homo ab eo emundetur, & iustificetur, sed etiam, vt debito carendi ab ilijs, & donis gratiæ, quod cùm ipso peccato originali contraximus, per meritum Christi remedium adhiberetur, dicendum est, sub primariam intentionem Dei prædestinantis Christum, non tantùm cecidisse iustificationem à peccato originali, sed etiam restitutionem sanctæ cogitationis ad bona opera, & ad resistendum tentationibus, quam iam pridem in primo parente perdidimus.

17 Ex dictis refellũtur sententię Thomistarum.

Ex dictis satis impugnatę manent variæ sententiæ Thomistarum, quas retulimus in præcedenti capite. Supereſt solùm, vt breuiter confutemus aliorum opinionem, qui dixerunt, primaria Dei intentione Christum fuisse prædestinatum ante præuisum peccatum Adami, & antequàm actualia etiam peccata præuiderentur: nihilominus Christum non venturum, nisi esset futurum peccatum, eoquòd remedium peccati erat vnicum medium ad executioni mandandam intentionem, quam Deus habuit ex scientia conditionata peccati, nimirum communicandi se optimo modo, hoc est, per misericordiam parcendo: hi enim parum consentaneè postea affirmarũt, nihilominus Christum venturum, licet solũ esset futurum originale peccatum in posteris Adę, & ideo contra eos pugnat ratio desumpta ex principijs ipsorũ. Nam si ex eo, q

Deus ſibi propoſuit, optimo modo ſe communicare, neceſſe ipſi fuit, permittere peccatum, quod ſub conditione præuidit, vt ei remedium afferret, & ita non exiſtente peccato Chriſtus non veniret, vt ipſi docent, quia non ſe communicaret optimo modo, quo poſſet: eadem ratione dicere debent, ex illa primaria intentione neceſſe fuiſſe Deo, permittere peccatum actuale in Adamo, & in poſteris, vt ita afferendo pluribus peccatis remedium, nempè, & commiſsis ante gratiam redemptionis, & poſt talem gratiam, meliori modo ſe communicaret, parceret enim vtriq;, & originale remitteret per baptiſmum, & actuale in baptizatis per pœnitentiam: ac proinde aſſerere deberent, ſi non eſſent futura peccata actualia, quæ per pœnitentiam delerentur, Chriſtum non venturum, quod tamen ipſi non cõcedunt. Ex quo etiam magis apparet falſitas illius principij, quod ſibi aſſumpſerunt de fine Incarnationis.

18

Diluuntur oppoſitiones contra prædictam ſententiam.

CAPVT III.

19 Obiectio ex Chryſoſtomo.

CONTRA Opinionem præcedenti capite expoſitam obijcere poſſet nobis aliquis primò Chryſoſtomum homilia 3. in acta Apoſtolorum, vbi explicans illa verba, *Et dederunt eis ſortes*, ita ſcribit. *Vnius animæ perditio tantam habet iacturam, vt nulla ratio poſsit æſtimare. Etenim ſi vnius animæ ſalus tanti eſt, vt ob hanc Filius Dei fieret homo, tantaque pateretur, &c.* Quibus verbis docere videtur, propter peccatum ſolùm vnius hominis venturum Chriſtum, etiamſi alia futura non eſſent. Reſpondeo, Chryſoſtomum non loqui de eo, quod Deus facturus eſſet, ſi alia non fuiſſent peccata, niſi vnius tantùm hominis, ſed oſtendit, Chriſtum re ipſa veniſſe propter peccatum vnius hominis, non quidem ſolùm propter illud, ſed etiam propter peccatum aliorum. Inde autem rectè conijcere licet, quanti apud Deum iactura peccati æſtimetur. Quòd verò capite 1. afferebant Thomiſtæ in confirmationem ſuæ ſententiæ ex Dionyſio, non probat, Chriſtum venturum, ſi peccata actualia eſſent in prædeſtinatis, etiamſi Adamus non peccaret: quis hoc non videat? Sed ſolùm oſtendit Chriſtus viro Dei ſanctiſsimo Carpo animi ſui promptitudinem, qua, ſi Deus vellet, paratus erat iterum pati, vt alij homines nõ peccarent.

Soluitur.

20 Explicatur Dion. relatus à Thomiſtis.

Secundò obijci poſſet Cyrillus Hieroſolymitanus catecheſi 6. §. *cum itaque tantus*, poſt medium, vbi ſic loquitur. *Quid igitur nunc fruſtra Filius Dei deſcendit de cœlis, vt tantum vulnus ſanaret? nunquid ſine cauſa venit Filius, vt Pater agnoſceretur? cognoſcis, quid mouerit, a dextra throni deſcendere Vnigenitum? Pater ſpernebatur: erat ergo neceſſe, vt Filius corrigeret errorem: oportebat, vt is, per quem omnia facta ſunt, deduceret omnia ad emendationem. Quid enim hoc morbo fuerat pernicioſius, quàm ſi lapis pro Deo coleretur?* Poſtea verò enumerat etiam alia peccata Chriſtianorum. Sentit igitur Cyrillus, cauſam aduentus Chriſti fuiſſe peccata actualia. Reſpondeo, his verbis non denotare Cyrillum, occaſionem primariam aduentus Chriſti, quæ fuit Adami peccatum transfundendum in poſteros, vt planè teſtantur Patres allegati à nobis diſputation. 10. capit. 5. ſed ſolùm oſtendere voluiſſe, Chriſtum veniſſe etiam ad remedium peccatorum actualium in poſteris Adæ: tametſi (vt diximus) hoc ad ſecundariam intentionem poſt factam prædeſtinationem Chriſti pertineat.

Secunda obiectio ex Cyrillo Hieroſol.

21 Reſpõſio.

Tertiò obijcere poſſet aliquis teſtimonium Irenæi, quod citauimus diſputatione 10. capite 4. nam libro 5. aduerſus hæreſes, capite 14. dixit, Chriſtum nequaquam aſſumpturum carnem, niſi inquirendus eſſet omnis ſanguis iuſtorum, qui effuſus fuit ſuper terram. Quibus verbis ſignificare videtur, non ſolùm veniſſe Chriſtum propter peccata eorum, qui effuderunt ſanguinem iuſtorum, ſed etiam Prophetarum, de quorum morte fit mentio Matthæi 23. & Lucæ 11. Reſpondeo, inquiri ſanguinem iuſtorum apud Matthæum, & Lucam locis citatis, idem eſſe, quod vindictam ſumi de occidentibus Prophetas: conſtat autem, Chriſtum venturum ex ſententia omnium, etiamſi non eſſet ſumenda vindicta de illis occiſoribus. Apud Irenæum verò aliud eſt, inquiri ſanguinem Prophetarum in ſanguine Chriſti, nempè impleri figuram: nam effuſio ſanguinis Chriſti figurata fuit in ſanguine iuſtorum. Senſus igitur Irenæi eſt, Chriſtum non aſſumpturum ſanguinem, niſi illum eſſet effuſurus pro nobis, prout ſanguine

22 Tertia obiectio ex Irenæo.

Matth. 23 *Luca.* 11.

Exponitur mens Irenæi.

guine iustorum præfiguratum erat: non quòd necessarium putaret Irenæus, figurari prius effusionem sanguinis Christi morte aliorum: nam licèt hæc non fuisset, nihilominus Christus veniret: sed vt ostenderet adhunc finem, qui re ipsa præfiguratus fuerat, Deum assumpsisse sanguinem, vt ipsum effunderet pro nobis, sicuti loco citato diximus.

24 Obijcitur ratio.

Quarto contra id, quod diximus, peccata actualia posterorum Adæ, non solùm non fuisse præuisa ante prædestinationem Christi, sed etiam post præscientiam meritorum eius, & post præuisam distributionem auxiliorum gratię ex meritis ipsius, pugnare videtur hæc ratio. Quia licèt peccata eorum, qui occiderunt, aut malè tractarunt Christum, fuerint præuisa à Deo post prædestinationē ipsius Incarnationis, quia hæc peccata natura sua supponebāt ipsum Christum, contra quem committebantur, tamen non potuerunt à Deo præsciri posterius secundùm rationem, quàm merita Christi, eoquòd merita Christi consummata fuerūt morte, & passione eius: passio autem supponebat necessariò peccata eorum, qui Christum malè tractaturi erant. Respondeo, peccata eorum, qui occiderunt, aut malè tractauerunt Christum, præuisa fuisse à Deo, eodem ordine, quo cætera peccata actualia præuisa sunt, nempè post præuisam distributionem auxiliorum gratiæ per merita ipsius Christi, ac proinde prius fuisse præuisum meritum Christi, quàm huiusmodi peccata actualia: meritum autem Christi in eo præuisum fuit, & sufficienter consummatum, quòd summa promptitudine se obtulerit morti pro salute nostra, & honore Dei, & hac ratione in præscientia præcesserit ante illa peccata, nam post præuisam eam promptitudinē intelligimus, permisisse Deum, Iudæos, & Gentiles in Christū manus cōijcere, ipsumque vsque ad mortem male tractare: quę sanè permissio nihil aliud fuit, quàm negatio auxilij efficacis, quod ex meritis Christi illis posset Deus offerre, si vellet, ac proinde iam supponebat in prescientia meritum Christi, non quidem alio modo, quàm in promptitudine se offerendi in sacrificium ad mortem.

Dissoluitur.

25

(.?.)

ARTICVLVS QVINTVS.

Vtrùm conueniens fuerit Deum incarnari ab initio mundi?

Notatio circa doctrinam Articuli.

PRIOR Conclusio est. *Non fuit cōueniens, statim ab initio mundi ante peccatum, Deum incarnari.* Posterior conclusio. *Similiter conueniens nō fuit Deum incarnari parum post peccatum.* Vtramque rectè probat Sanct. Doctor in textu. Circa doctrinam verò vtriusque notandum est id, quod diximus suprà disputatione 1. capite vltimo, ea, quæ fiunt à Deo, ita conuenienter ab eo fieri, vt si alio modo fierent, nihilominus etiam conuenienter facta dicerentur. Nam cùm Deus liberè hoc, aut illo modo res faciat, nec vlli subdatur legi, aut necessitati, vt hoc potius, quàm illo modo res efficiat, ita in vno modo, sicut in alio rationes conuenientiæ inuenire possemus: eas verò sigillatim hic enumerare, quas affe runt Autores, parùm vtile iudicaui, eoquòd faciliores sint, & quisque plures alias excogitare possit.

26

ARTICVLVS SEXTVS.

Vtrùm incarnatio differri debuerit vsque ad finem mundi?

Notatio circa solutionem primi.

27 Conclusio.

CONCLVSIO Est. *Sicut non fuit conueniens, Deum incarnari in fine mundi, ita etiam conueniens non fuit, incarnationem differri vsque in finem istius.* Circa solutionem primi, vbi S. Thomas refert ex Augustino, Christum venisse in sexta ętate mundi, Recentiores non nulli intempestiuè diggressi longam texunt disputationem de numero annorum singularum ętatum: id verò potius ad chronologiam, quàm ad Theologiam scholasticam spectat. Satis sit notare, totū seculum huius vniuersi in sex ętates cōmuniter diuidi ab Autoribus. Prima cōputatur ab Adam vsq; ad diluuiū; secūda à diluuio, vsq; ad Abraham: tertia ab Abrahā, vsq; ad Dauid: quarta à Dauid vsq; ad captiuitatem Babylonis: quinta

Seculum vniuersum sex diuiditur ętates.
1. Ab Adam vsq; ad diluuiū
2. A diluuio vsque ad Abraham.
3. Ab Abraham vsque ad Dauid.
4. A Dauid vsque ad captiuitatem Babylonis.

quinta à cāptiuitate vſque ad Chriſtum: ſexta denique à Chriſto vſque in finem mundi. Ita enumerat Auguſtinus libro vltimo de ciuitate, capite vltimo, & 4. lib. de Trinitate, cap. 4. & lib. 7. quæſtionum veteris teſtamenti, quæſtion. 49. non longè à fine. Neque obſtat, quòd libro. 2. de Geneſi cōtra Manicheos, cap. 1. conſtituere videatur idem Auguſtinus ſeptimam aliam ętatem figuratam in ſeptimo die creationis mundi: nam hæc ſeptima ætas non eſt huius vitæ, ſed alterius, quæ reſpondet Sabbato; in ea enim requieſcemus, ſicut Dominus in ſeptimo die requieuit ab omni opere ſuo. Ita ipſe explicat capite illo vltimò de ciuitate Dei, cui diei ſeptimo pro veſpera addit octauum, quem appellat Dominicum reſurrectioni Dei ſacratum, & eo inquit ſignificari octauam ętatem, in qua non ſolùm requiem animæ, ſed etiam corporis poſt diem iudicij conſequemur, nam ſeptimam ætatem videtur aſſignare gloriæ animæ ante corporis reſurrectionem.

5. A captiuitate vſq; ad Chriſtum.

6. A Chriſto in finē mundi.

Auguſt. Quæ ſit apud ipſum ſeptima, & octauaętas.

QVAESTIO SECVNda, De modo vnionis Verbi incarnati.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrùm vnio Verbi incarnati ſit facta in natura.

CONCLVSIO Eſt. *Si natura vſurpetur pro eſſentia, & quidditate rei, impoſſibile eſt, vnionem Verbi factam fuiſſe in natura.* In textu articuli nihil eſt, quod indigeat explicatione: doctrinam verò catholicam prædictę concluſionis ſequenti diſputatione expendemus.

An vnio Verbi incarnati facta ſit in natura? Diſput. 14.

Diluuntur obiectiones pro errore hæreticorum, Caput 3.

Quid ſentiendum ſit de ea propoſitione, natura diuina incarnata eſt, Caput. 4.

Quid ſenſerint de hac re hæretici, Caput. 1.

Catholica doctrina contra prædictos hæreticos ſtatuitur, Caput. 2.

Quid ſenſerint hæretici de hac re.

CAPVT I.

ANTIQVVS Error fuit Eutychetis, vnionem Verbi incarnati factam fuiſſe in natura: nam quanuis cō cederet, ante vnionē duas integras naturas fuiſſe, diuinam videlicet, & humanam: tamen dicebat, poſt vnionem vnam ſolùm manſiſſe, ac proinde vnionem factam fuiſſe in natura: fieri enim vnionem in natura, nihil aliud videtur eſſe, quā ex vnione, & ipſis rebus vnitis vnam naturam conflari, ea enim, quæ vniuntur, in eo, quod ex ipſis coaleſcit, vniri dicuntur. Cæterùm quo pacto hic hæreticus, eiuſque ſectatores dixerint, poſt vnionem eſſe vnam tantùm in Chriſto naturam, apud Theologiæ profeſſores huius ætatis non ſatis exploratum eſt. Ex antiquis tamē Patribus facilè colligi poteſt. Tribus enim modis aliqua vniri poſſunt: primo modo vniuntur ea, quæ perfecta ſunt, & integra manent in ipſa vnione, vel cum ordine ſub certam figuram redacta, vt cùm ex multis lignis, & lapidibus fit aliqua domus, vel aliud opus artis, vel ſine ordine, & figura, ſicut cùm ex multis lapidibus fit aceruus. Hoc autem modo ex ſententia Eutychetis non fuit facta vnio duarum naturarum in Chriſto, ſic enim non eſſet facta in natura: potius hunc modum vnionis concedere viſus eſt Neſtorius, vt ſequenti diſputatione videbimus. Secundo modo aliqua dicuntur vniri in vno tertio, quæ in ſe quidem integra, & perfecta entia ſunt, tranſmutantur tamen, vt fiat vnio in tertio, ſicut contingit in mixtione, & hoc modo ex duabus fit vna natura. Tertio modo aliqua vniuntur, non permixta, nec mutata, ex quibus coniunctis vna natura perfecta coaleſcit, eoquòd entia imperfecta ſint ſuapte natura, tanquàm partes ad vnam naturam conſtituendam aptæ, & propenſæ. Hoc modo vniuntur anima, & corpus, & ex illis

1 Eutychetis error.

2

Neſtor.

3

ex illis vna natura animalis constituitur. Vno igitur ex his duobus modis posterioribus asseruisse videtur Eutyches, ante vnionem fuisse duas naturas, post vnionem vero vnam solùm extitisse. Quid tamen re ipsa senserit, inferius videbitur.

4 Error Eutychetis varie a Theologis explicatur.

Nonnulli Theologi existimant, Eutychetem dixisse, ante vnionem Incarnationis duas fuisse naturas, post vnionem verò vnam solùm mansisse, nempe diuinam, per conuersionem humanæ in ipsam: hunc tamen errorem alio modo fuisse sectatum Seuerum, & Ioannem Grammaticum, cognomento Philoponum, quòd dicerent, vnam in Christo post vnionem mansisse naturam, non per conuersionem vnius in aliam, sed per compositionem. Verùm ex antiquis Patribus, & historijs hoc discrimen inter hos hæreticos ego colligere non potui. Nam quotquot mentionem faciunt Seueri, & Ioannis Grammatici, errorem Eutychetis absolutè, & absque vlla distinctione illis adscribunt. Porrò Eutychetem docuisse, in Christo post vnionem mansisse vnam naturam per compositionem ex duabus permanentibus in ipso, non per conuersionem vnius in aliam (quam quidē compositionem, vt ego existimo, Eutyches mixtionem appellauit) rectè notauit Alphonsus de Castro aduersus hæreses, verbo *Christus*, hæresi 4. colligit autem ex verbis Gelasij in libro de duabus in Christo naturis contra Eutychetem, & Nestorium, circa medium illius, vbi ita scribit. *Adhuc autem etiam illud adijciunt, vt sicut ex duabus rebus constat homo, id est, ex anima, & corpore, quanuis vtriusque rei sit diuersa natura, sicut dubium non habetur, plerumque tamen vsus loquendi singulariter pronuntiat, simul vtrūque complectens, vt humanam dicat naturam, non humanas naturas: sic potentiam in Christi mysterio, & vnitionem diuinitatis, atque humanitatis, vnam dici, vel debere, vel posse naturam.* Est autem hic liber Gelasij in 5. tomo Bibliothecæ sacrę. Idem colligitur ex Vigilio Papa libro 3. contra Eutychetem, in principio, qui est in eodem tomo 5. inquit enim. *Quoniam Eutychiana hæresis in id impietatis prolapsa est errore, vt non solum Verbi, & carnis vnam credat esse naturam, verum etiam hanc eandem carnem non de sacro Mariæ Virginis corpore assumptam, sed de cœlo dicat, iuxta infandum Valentini, & Marcionis errorem, fuisse deductam, &c.* Vbi apertè concedit in Christo carnem, quanuis alterius conditionis, quam nostræ. Et sanè cum hic hæreticus fateretur, Verbum incarnatum fuisse, necessariò dicere debuit, post vnionem in Christo carnem mansisse: nam si caro consumpta, aut mixtione mutata esset, & conuersa in Deitatem, non posset dici Verbum incarnatum. Adde, quòd, vt testatur Theodoretus libro 4. hæreticarum fabularum, capite vltimo, quem refert Sanderus libro 7. de visibili Monarchia, hæresi 102. Eutyches ingenuè fatebatur, diuinitatem è cruce appensam, & sepulchro mandatam surrexisse: id autem nulla specie probabilitatis sibi persuaderet, nisi existimaret, diuinitatem cum vera carne post vnionem mansisse. Nicephorus quoque libro 18. historiæ capite 45. de Eutychete inquit. *Duas quidem, & ipse ante vnionem naturas dixit, deinde vnitas, post vnionem autem in vnam eas naturam abijsse, confusasque esse, & mixtionem subijsse.* Ergo non sensit, carnem in Deitatem, aut contrà conuersam fuisse, sed potius ex vtraque per confusionem, & mixtionem vnam coaluisse. Demum Damascenus 3. libro de fide, capite 3. inquit, Dioscorum, Eutychetem, & Seuerum vnam in Christo dixisse naturam per conspersionem, aut confusionem, aut mixtionem, aut temperationem. Longè autem diuersum est, confiteri hoc modo vnam naturam ex duabus concretam, atque dicere, vnam naturam in Christo in alteram conuersam fuisse, & in libro de natura composita contra Acephalos, qui hæresim Eutychetis secuti sunt, contendit, non esse in Christo vnam naturam ex duabus compositam.

Castro. 5 Gelasius. Vigilius. 6 Theodor. Sanderus. 7 Nicephor. Damasc. 8

Demum omnes hæretici huius sectæ, qui dicebant, ante vnionem fuisse duas naturas, post vnionem verò vnam tantum, concedebant, Christum ex duabus naturis, sed non in duabus, atque ita ob vnam præpositionem *in*, quam admittere nolebant, damnati sunt in Concilio Calcedonensi. Cùm autem dicebant, Christum esse ex duabus naturis, asserere non poterant, alteram in alteram conuersam, & omnino consumptam, sed vtramque manere ita tamē, vt in Christo non haberet vnaquęque illarum vicem, & locum naturæ, sed esset pars eiusdem naturæ ex vtraque concretæ: nam licèt diceretur Christus factus ex duabus naturis, eoquòd pręcessissent ante vnionem, non tamen dici posset, ex eis esse, quod idem est, atq; ex illis constare, sicut mixtum non est ex elementis formaliter, tametsi ex illis fiat. Adde, humanitatem non

Concil. Calced.

extitiſſe prius tempore, quàm vniretur Verbo. Quanuis autem Nicephorus verbis ſuperius relatis ſignificet, Eutycheté duas ante vnionẽ naturas cõceſsiſſe, ſed nõ videtur intelligendus de prioritate temporis, cùm alij hunc errorem Eutycheti ſpeciatim nũc tribuant, ſed de prioritate naturæ, eoquòd humanitas ſecundùm ſe conſiderata, prout ſupponiturvnioni, revera natura eſſet, prout vnita autem Verbo, natura dici non poſſet.

Obiectio ex Vigilio. Obijciat tamen nobis primùm aliquis Vigilium lib. 2. contra Eutychetem, ante medium, vbi ita inquit. *Eutyches reſpiciens vnam perſonam, vnam cenſuit eſſe naturam, & ob hoc humanam auſus eſt denegare.* Et libro 1. etiam ante medium ait. *Quia ſecundùm iſtos, qui vnam tantummodo contendunt eſſe naturam, aut Verbi mutata eſt in carnem, vt fieret vna, aut carnis in Verbo conſumpta eſt, vt extantiam ſui, per ſui abolitionem amittens, omnino eſſe non poſsit, vt ſola Verbi remaneat.* Deinde obijciat Gelaſium, qui in libro de duabus naturis in Chriſto, non longe à principio, contra Eutychetem, & alios eiuſdem ſectæ ita loquitur. *Qui vnam, ideſt, ſolam diuinam conantur aſſerere, humanam addentes, &c.* Similia de Eutychete paſsim inuenies apud ſanctos Patres: quare opus non eſt, plura referre. Verùm hæc non me mouent, vt exiſtimem, Eutychetem conceſsiſſe in Chriſto vnam tantùm naturam per deſtructionem, & conuerſionem alterius in alteram, ſed per compoſitionem, quæ conſtat ex componentibus permanentibus in ſuo eſſe ſubſtantiali, veluti hominis natura vna eſt, compoſita quidem ex anima, & corpore, perſeuerantibus ijſdem ſecundùm ſubſtantiam, tamet ſi hanc compoſitionem Eutyches mixtionem appellauerit. Ideo autem Patres allegati notarunt, prædictum hæreticum ſenſiſſe, vnam tantùm in Chriſto eſſe naturam, hoc eſt, diuinam poſt vnionem; quia ille dicebat, diuinam naturam incarnatam eſſe paſſam, & ſepultam, &c. Humanam verò, vbi ad compoſitionem conueniſſet, non eſſe nominandam naturam, non equidem, quia conſumpta fuiſſet, ſed quia in compoſitione, cùm minùs præcipua eſſet, nomen naturę non retineret. Porrò Patres contra Eutychetem, tanqum abſurdum rectè intulerunt, in Chriſto eſſe conſumptam naturam humanam, & in diuinam fuiſſe conuerſam, ſi vna tantùm in eo manſit, eoquòd ex diuina, & humana in ſuo eſſe permanentibus, vna conflari non potuit, ac proinde ſi vna tantùmmodo manſit, altera illarum

Secunda obiectio ex Gelaſio.

10

11

conſumpta eſt, non diuina, quia hæc conſumi nequit, vt conſtat; ergo humana. Eodem modo intelligendus eſt Auguſtinus libro de hæreſibus, capite 90. cùm ait, erraſſe Eutychetem, quòd ea, quæ noſtræ ſunt naturæ, adſcriberet diuinæ. Subdit verò, *Vt ſacramentum ſalutis humanæ, quod non niſi in vtraque ſubſtantia eſt, noſtram in Chriſto naturam negando, diſſolueret.* Et ſanè cùm Patres contra Eutychetem frequenter dicant, non eſſe in Chriſto vnam ſolùm naturam, aut per conuerſionem diuinitatis in carnem, aut carnis in diuinitatem, aut per mixtionẽ, aut per coitionem, &c. ſatis indicant, ſe non referre errorem Eutychetis, ſed variè contra illum diſputare, ſiquidem Eutyches non potuit omnibus illis modis aſſerere, vnam in Chriſto naturam eſſe; ipſi autem oſtendere volunt, in nullo ſenſu verum eſſe poſſe, vnam ſolùm naturam eſſe in Chriſto, ſicut ille aſſerebat, vt catholicam doctrinam de duplici in Chriſto natura omnibus modis confirment. Explicatur Auguſtinus.

Quocunque autem modo hic hæreticus errauerit, primus autor fuit eorũ, qui in Chriſto vnam naturam tãtũ eſſe dixerunt. Nam quanuis antiquior Appollinaris vnam etiam ſolùm in Chriſto naturam eſſe diceret, diuerſo tamen modo eam conſtituebat, quàm Eutyches, & alij. Etenim Appollinaris non concedebat in Chriſto integram ſubſtantiam humanitatis, ſed ſolam carnem, diuinitatem verò pro anima ponebat. De Eutychete verò, & ijs, qui ipſum imitati ſunt, non conſtat, animam humanam in Chriſto negaſſe, & ſolam carnem conceſſiſſe. Ex quo intelligi poteſt, quod Euthymius in Panoplia, tit. 15. referens fragmentũ Athanaſij contra eos, qui dicebant, vnam in Chriſto ſolam naturam eſſe, notat ex ſancto Maximo, Apollinarem ſemina iactaſſe huius erroris. Id, quod etiam colligi videtur ex epiſtola 30. Cyrilli ad Eulogium: nam cum ex verbis ipſius male intellectis, vt capit. 3. videbimus, quidam dicerent, ipſum poſuiſſe in Chriſto vnam naturam dumtaxat, ſic ait. *Quoniam verò vniuerſi Orientales putant, nos orthodoxos Apollinarij opinionibus adhærere, ac ſentire, quòd commixtio, vel confuſio naturarum ſit facta.* Conſtat itaque Appollinarem vnam tantùm in Chriſto naturam compoſitam docuiſſe, alio tamen modo, quam Eutychetem, & ſectatores eius. 12 *Euthym.* *Maxim.* 13 *Cyrillus.*

Eutychetem ſecutus eſt poſtea Dioſcorus, vt teſtatur Liberatus Archidiaconus Carthaginenſis in Breuiario ſuo, cap. 12. Dioſcorus ſequutus eſt errorem Eutychetis, quod

quod est in 2. tomo Conciliorum, post Concilium Aurelianense, vbi refert, suasione Eutychetis permotum fuisse Dioscorum Episcopum Alexandrinum, vt scriberet ad Theodosium, à quo literis suis obtinuit, vt congregaretur synodus Ephesi, quæ fuit secunda Ephesina, diabolica quidem, & hæretica, & ideo prædatoria dicta: ibi enim approbata fuit hæresis Eutychetis, & damnatus Flauianus, quòd autoritate Leonis I. Eutychetem condemnasset. Imo, & iussu Dioscori, reclamantibus Episcopis, traditus fuit Flauianus custodiæ, vbi grauiter cæsus, & multis tormentis, atque iniuriis affectus, dolore plagarum migrauit ad Dominum. De hac historia Dioscori lege Nicephorum lib. 15. historiæ, cap. 8. & 30. & Gabrielem Prateolum in Elencho hæresum verbo, *Dioscorus*. Neq; obstat, quòd in Concilio Calcedonensi, actione 5. non longè à principio, Anatolius Archiepiscopus Constantinopolitanus dixerit in hæc verba. *Propter fidem non est damnatus Dioscorus, sed quia ex communicationē fecit domino Archiepiscopo Leoni, & tertiò vocatus est, & non venit.* Cùm enim in illo Concilio Ephesino approbauerit errorem Eutychetis, manifestum est, eum erasse contra fidem. Ideo autem dixit Anatolius, Dioscorum non fuisse damnatum ob fidem, quia re ipsa damnatus non fuit, quòd errauerit in Cōcilio Ephesino II. sed quod parere noluerit in Calcedonensi, cùm ter fuisset vocatus. Vt enim constat ex Nicephoro lib. 15. historiæ, cap. 4. & ex ipso Concilio Calcedonensi, actione 1. post epistolam Imperatoris ad Dioscorum, ipse initio interfuit Concilio Calcedonensi, & ibi se ipsum excusauit, quòd solus non fuerit in Synodo Ephesina II. & quòd vi potius, atq; ignorantia, quàm voluntate condemnauerit Flauianum, & secutus fuerit Eutychetem: sed ab aliis Episcopis, qui Synodo Ephesinę 2. interfuerūt, falsitatis conuictus est; & illi quidem venia petita sui erroris, in Concilium admissi sunt: Dioscorus verò interfuit sanè actioni primę Concilij Calcedonensis; verùm cùm multa ei alia crimina in actione 3. obiecta fuissent à Concilio, vt colligitur ex Nicephoro loco citato, & ex Liberato, cap. 13. Breuiarij, ter etiā vocatus ægritudinis causam prętendés, parere noluit, neq; ad Concilium redire, atq; ea de causa depositus est. Hoc idem colligitur ex actione 16. eiusdem Concilij in exēplari Paschasini, quod est in fine actionis. Legatur etiam Eusebius lib. 15. cap. 30.

14 Prædatoria synodus fuit hæretica.

Flauian.

Nicephor. Prateol. Anatol.

15

Occurritur obiectioni ex Concilio Calcedonensi.

16

Liberat.

Euseb.

Fundé errorem secuti sunt Acephali.

Posteà eundem errorem secuti sunt Acephali, seu Acephalitæ, qui fuerunt sub Anastasio Imperatore, & Symmacho Pōtifice, circa annum 494. vt testatur Gabriel Prateolus in Elencho hęresum, verbo, *Acephali*. Et quanuis Sanderus lib. 7. de visibili Monarchia ponat hos hęreticos sub Agapito Papa, & Iustiniano Imperatore, anno 534. tamen in emendationibus illius libri, quę sunt in fine, eos constituit sub eodem tempore, quo Prateolus. Porrò hos hæreticos cum Eutychete sensisse, præter Prateolum, & Sanderum, testatur etiam Alphonsus de Castro aduersus hæreses, verbo *Christus*, hæresi 4. & constat ex libro Monachorum ad Menam Patriarcham, qui est in 5. Synodo generali, actione 1. Dictos verò fuisse Græcè *Acephalos*, quasi Latine dicas, sine capite, putat Castro, eoquòd simul insurgentes, nullum caput habuissent. Verùm hoc nulla ratione, aut autoritate confirmat. Prateolus verò loco citato, & Sanderus libro illo 7. hæresi 106. dicunt, caput eorum fuisse Seuerum: idque colligi videtur ex Synodo 2. Nicena, actione 1. in fragmento ex vita sancti Sabbæ, vbi dicitur Seuerus quidam caput Acephalorum. Ideo verò Acephalos vocatos cēsent prædicti Doctores, quia sub Episcopis non fuerunt, sicut docuit Nicephorus, lib. 18. historiæ, capit. 45. sed enim sententia Alphonsi de Castro confirmari posset, nam, vt notauit Sanderus ipse, Seuerus Acephalus dictus est, teste Nicephoro lib. 16. historiæ capit. 27. eoquòd Acephalis accesserit: tantùm abest, vt initium eis dederit. Et colligi videtur ex libro illo Monachorum ad Menam, vbi sic dicitur de Seuero. *Nam negauit statim Ecclesiam, & cùm baptizatus esset, processit ad Acephalos, hæreticos, qui eadem, quæ Eutyches sunt, sapiunt.* Ex quibus verbis colligitur, Seuerum ipsum non fuisse autorem, ducem, & caput Acephalorum. Potuit sanè, cùm ad eos transiuit, fieri illorum præcipuus Doctor, atque adeò dux eorum appellari, non quòd initium ipsorum sectæ dederit, sed quòd præcipuus inter ipsos fuerit. Præterea Acephalos fuisse sub Episcopis, videtur deduci ex Concilio Hispalensi II. capit. 12. vbi dicitur, ingressum fuisse ad Patres in Concilio quendam ex Acephalis hæreticum, natione Syrum, qui sicuti ipse dicebat, Episcopus erat, negabatque duas in Christo naturas. Respondèri tamen posset, hunc non fuisse Episcopum supra Acephalos, sed cùm aliàs Episcopus esset, ad errorem eorum accessisse, nisi fortassis, & ipse mentitus fuit, se Episcopum esse.

17

Prateol.

Sanderus.

Castro.

18

Nicephor.

Quare dicti sint Acephali.

19

Concil. Hispal.

20 Eandem hæreſim renuit Petrus Gnapheus. *Nicephor.* In eodem errore poſtea fuit Petrus Gnapheus Epiſcopus Anthiochenus, vt ſcribit Nicephorus lib. 18. hiſtoriæ capit. 45. quem Iaraſius in 7. Synodo Nicena, actione 1. poſt fragmentum epiſtolæ Athanaſij ad Ruffinianum, appellat Petrum Fullonem Principē eorum, qui confundebant in Chriſto naturas: fuit enim dux, & caput Theopaſchitarum, vt etiam ait Sanderus libro illo 7. hæreſi 104. qui ſic vocati ſunt, eoquòd ponentes vnam tantùm in Chriſto naturam poſt vnionem, dicebant, illam eſſe diuinam; eamque paſſam pro nobis. Dicti etiam ſunt Monophyſitę, quaſi vnam Chriſto ſolam tribuentes naturam. Hic Petrus Gnapheus, teſte Nicephoro lib. 15. hiſtoriæ capit. 28. & Damaſcen. lib. 3. de fide, cap. 10. in principio, in triſagio illo, *ſanctus Deus, ſanctus fortis, ſanctus, & immortalis*, addit illud, *ſanctus, qui paſſus eſt pro nobis.* Quod quidem additamentum, alterum ex duobus indicare errorem, notauit Damaſcenus: aut illum, qui paſſus eſt pro nobis, eſſe quartam perſonam, & nō eſſe Filium Dei, ſed alium; ſiquidem poſt nominatam Trinitatem in triſagio illo Petrus addidit quartò, *ſanctus, &c.* aut quia ſentiret, totam Trinitatem diſtinctè in triſagio nominatā, paſſam fuiſſe pro nobis, qui fuit error ipſius, & Theopaſchitarum. Ad hunc Petrū ſcripſit Felix Papa epiſtolam, in qua confutauit omnes errores illius. Decepti verò ſunt Recentiores aliqui Theologi, putantes, ab hoc Petro Gnaphæo originem traxiſſe Patropaſianos hæreticos, confundentes quidem ipſos cum Theopaſchitis, cùm tamen ſint omnino diuerſi. Nam Theopaſchitæ tres perſonas Deitatis concedebant, & dicebant, totam Trinitatem paſſam: cùm enim dicerent, vnam ſolùm in Chriſto eſſe naturam, nempe diuinam, eamque paſſam fuiſſe, cogebantur dicere, omnes tres perſonas paſſionem ſubijſſe. At verò Patropaſsiani fuerunt Sabelliani, vt diximus 1. part. diſputation. 108. capit. 1. hi enim admittentes vnam ſolùm perſonam in Deo, dicebant, hanc eſſe Patrem, Filium, & Spiritum Sanctum, atque hos tres non ſuppoſito, ſed ſola nomenclatura diſtingui. Quare concedēbant myſterium Incarnationis, ac proinde Deum paſſum per communicationem idiomatum, dicebant, etiam Patrem paſſum fuiſſe.

Monophy. *Damaſc.*

21 *Felix.*

Diſcrimē inter Theopaſchitas, & Patropaſsianos.

22 Eandē amplexi ſunt Iacobitæ, & Ioānes Grammaticus. Deinde ſecutus fuit eundem errorem Iacobus quidam, natione Syrus, cuius diſcipuli dicti ſunt Iacobitæ, ſicut tradit Nicephorus lib. 18. hiſtoriæ, cap. 45. Deinde Ioānes Philoponus, dictus Grammaticus, vt eſt āpud eundem Nicephorum lib. illo 18. capit. 46.

Noſtro quoque tempore calamitoſo, quo ferè omnes antiqui errores ab inferis reuocantur, hunc etiam ſectati ſunt Mennon, Adam Paſtoris, & Gaſpar Suencfeldius, vt teſtatur Lindanus in dialogo 2. ſui dubitantij. Scribit etiam Eccius contra confeſsionē Zuinglij, Zuinglianos in Bernenſi diſputatione mixtionem duarum naturarū in Chriſto admiſiſſe. Idemq; teſtatur Lindanus lococitato. Georgius verò Caſſander in commentarijs de duabus naturis in Chriſto, quāuis tribuat hunc errorem Gaſparo Suencfeldio, ſicut etiam tribuit Lindanus, inquit tamen in principio illius libri Adam Paſtoris non fuiſſe ſecutum hunc errorem, ſed Neſtorianum. Demum, vt accepi Romæ a Patribus noſtræ Societatis, qui a Romano Pontifice cauſa fidei in Orientem miſsi ſunt, ad hodiernum vſque diem in AEgypto ſub Patriarcha Alexandrino complures hæretici ſunt, qui dicunt, Chriſtum eſſe vnam perſonam, & ſuppoſitum, & in eo verè eſſe humanitatem, & diuinitatem (fatentur enim Chriſtum eſſe verum Deum, & hominem) nec per vnionem ex duabus factum fuiſſe vnā naturam per confuſionem vllam: nihilominus abſolutè cōcedere duas naturas in Chriſto nolunt, vario tinore perculſi, ne, cùm duas naturas eſſe dicerent, duas quoque perſonas cogerentur cum Neſtorio fateri, neſcientes omnino inter naturam, & hypoſtaſim, ſeu ſuppoſitum diſtinguere. Hi ſunt hæretici, qui in prædictum errorem à nobis explicatum conſpirarunt: iam verò eorum dānationem videamus.

Idem etiā ſecuti ſūt Recētiores hæretici. *Lindan.*

23

Catholica doctrina contra prædictos hæreticos ſtatuitur.

CAPVT II.

24 In Chriſto duas naturas diſtinctas eſſe, Catholica doctrina eſt.

CATHOLICA Sentētia iam diu contra hæreticos ab Eccleſia definita, eſt, in Chriſto poſt vnionem non fuiſſe vnam naturam in alteram conuerſam, aut conſumptam, ſed duas manſiſſe integras, inconfuſas, & impermixtas. & ex illis non vnam naturam, ſed vnam perſonam compoſitam fuiſſe. Quæ ſententia primùm Scriptura, deinde Conciliorum definitionibus confirmari facilè poteſt. Omiſsis verò plurimis

mis testimonijs, quæ adducit Conciliũ Hispalense 2. cap. 13. ad hanc veritatem cõprobandam, sufficiat illud Ioannis 14. *Tristis est anima mea vsq; ad mortem*, & illud ad Philippenses 2. *Humiliauit semetipsum, factus obediẽs vsque ad mortem, mortem autem crucis*, & illud 1. Petri 2. *Qui peccata nostra ipse pertulit in corpore suo super lignum*, & 1. Petri 4. *Christo igitur in carne passo*. Ex quibus cõstat, integram in Christo fuisse naturam humanam, siquidem in eo fuit anima, & corpus, seu caro. Constat etiam ex Scriptura, Christum esse verum Deum, ac proinde in eo esse verã naturam diuinam, vt ipse etiam Eutyches, & Sectatores ipsius ingenuè fatentur: ergo in Christo post vnionem duæ naturæ integræ manserunt. Sanè verò ex illis non potuisse fieri vnam naturam, manifestum est. Aut enim fieret vna natura per consumptionem alterius, & conuersionẽ in alteram: hoc autem fieri deberet consumptione humanitatis in Deitatem; neque enim Deitas consumi, aut mutari potest: aut per veram mixtionem, vtraque corrupta, aut saltem mutata, vt fit in mixtione elementorum; aut deniq; per vnionem, sicut ex anima, & corpore fit vna humanitas; nullo autem ex his modis fieri potuit: primò non per consumptionẽ, & cõuersionem alteriùs in alteram; sic enim cùm consumptio non posset esse alterius, quàm humanitatis, sequeretur, nec diuinam naturam Verbi fuisse incarnatam, nec Christũ in carne passum, nec in corpore suo peccata nostra pertulisse super lignum; quæ omnia contra Scripturam sunt, neque Euthyces ea concedit, imò oppositum docet. Ideoq; præcedenti capite notauimus, Eutychetẽ, eiusq; asseclas nunquã negasse, ea, quæ sunt humanitatis, in Christo re vera mansisse, neque vnquã dixisse, illa cõsumpta esse. Adde cùm natura humana non extiterit priùs tempore, quàm vniretur Verbo, vt disputabimus, non fuisset per assumptionem consumpta, sed potiùs nunquàm in rerũ natura fuisset, si per vnionem esset consumenda. Secundò id fieri non potuit per veram mixtionem, aut corruptis duabus naturis, ex quibus debebat fieri mixtio, aut saltem aliquo modo mutatis, sicut in mixtione elemẽtorum, vt patet: quia nec diuina natura corrumpi, aut mutari potuit, neq; humana ita mutata fuit, sicut elementa, cùm ad mixtionem concurrunt ob rationem superiùs expositam. Quod si vtriusq; naturæ fieret corruptio ad mixtionem, Christus non esset nobis, neque Patri consubstantialis, vt optimè infert contra Eutychetem Iustinianus Imperator in edicto fidei, quod est in 2. tomo Conciliorum. Quam quidem rationem fusius prosequitur Damascenus libro contra Acephalos de composita natura. Augustinus verò, licèt in epistola 3. longe à fine, cõuentum duarum naturarum in Christo appellet mixturam, tamẽ statim explicat, qua ratione id intelligat his verbis: *Si tamen non indignè ad istas mixtionis, vel mixturæ nomen admittitur, propter consuetudinem corporaliũ rerum longè aliter se habentium, aliterq, notarum*, & paulò superiùs id clarius expresserat hoc modo. *Si tamen recedat auditor à consuetudine corporum, qua solent duo liquores ita commiscere, vt neuter seruet integritatem suam, quanquam & in ipsis corporibus aeri lux incorrupta misceatur*, intelligit ergo Augustinus mixtionẽ in Christo sine vlla mutatione, aut corruptione naturarum, quæ in eadem persona vniũtur: Eutyches verò aliquid huiusmodi specie tenus admittere videbatur, siquidẽ dicebat naturam humanam non manere naturam post vnionem. Præterea licet Cyrillus Alexan. lib. aduersus Anthropomorphitas c. 28. nomine etiam mixtionis, & temperamenti vtatur in hunc modum, *Deus se humanæ naturæ contemperauit, atque admiscuit, vt altitudine, excellentiaq; Dei simul etiam subueheretur humanitas*, verùmtamen id catholicè esse intelligendum pro sola vnione, constat ex cap. 15. eiusdẽ libri, vbi orthodoxam de hac re doctrinam tradit, & multò magis ex cap. 21. in quo ex instituto contra hunc errorem disputat, & ipse titulus capitis sic habet: *Aduersus dicentes, quòd corpus assumptum sanctæ Trinitati commixtum fuerit*. Posteà verò in ipso capite, circa medium illius, ita inquit: *Fieri non potest, vt ad ineffabilem illam, & immensam, omnique intellectu, & rationẽ superiorem essentiam accessio aliqua, ac potissimũ extraneæ, atque alterius naturæ fieri possit. Etenim in se ipsa, omni ex parte perfectissima, nullique imminutioni obnoxia: ideoque in ipsam nulla mutatio, seu alteratio cadat, neque augmento vllo (vt dicitur) indigeat. Vana itaque, & inanis est eorũ opinio, qui præ nimia inscitia secundùm cõmixtionem, seu coitionem in ipsa sanctæ Trinitatis natura corpori locum esse contendunt, neque enim nos ita sentimus, &c.* Ecce vbi Cyrillus mixtionẽ omnem ab hoc mysterio reijcit, eodẽ modo loquendi, in sensu tamen catholico vsi sunt alij Patres, vt Naziãzenus oratione 24. & 42. vtitur nomine mixturæ, & temperationis: hominem etiam commixtum esse Deo, ait August. 4. lib. de Trinit. cap. 13. & dixerat Tertu. li. de carne Christi. Tertio denique id fieri non potuit per compositionem: quoniam

Cõc. Hisp. 1. Ioã. 14. *Ad Philippens. 2.* *1. Pet. 2. & 4.* Probatur ex Scriptura.

25

Ratione idem probatur.

26

27

Iustinian. *Damasce.* *August.*

28 Qua ratione dicat, Aug permixtas esse in Christo naturas.

Cyrill. Alexan.

Nazian. *August.* *Tertull.*

niam ex duabus naturis secundùm se perfectis, imò ex vna perfecta, & altera imperfecta fieri nequit vna tertia natura, vt philosophis perspicuũ est. Adde, quòd cùm ex duabus naturis per compositionẽ fit vna, actiones vnius non dicuntur de alia, & omnes actiones tribuuntur tertiæ naturæ compositæ, vt patet in homine: in hac verò vnione duarum naturarum in Christo, actiones vnius tribuuntur alteri, & nulla est natura tertia composita, cui omnes tribuantur.

29 Ego sanè existimo, nullo ex his modis Eutychetem, eiusq; sectatores docuisse, vnã naturam in Christo, sed ingenuè concessisse integram diuinitatem, & integram humanitatem, cum suis operationibus, ita tamen, vt post vnionem, nescio qua ratione, natura humana nomen naturæ non mereretur, sed sola diuina esset dicenda natura, nõ absolutè, sed incarnata, propter verba quædã Athanasij praue ab ipsis intellecta, vt sequenti capite videbimus. Verùm si semel concedant hæretici, totam in Christo humanitatem mãsisse post vnionem, nulla videtur ratio, ob quam nomen naturæ non mereatur; & ita non solùm dicamus, naturam diuinam Verbi Incarnatam, sed etiam humanam deificatam, ac proinde Christum ex duabus, & in duabus perfectis naturis subsistere.

30 Eadem veritas probatur ex Conciliis. *Concilium Calcedonense.* *Constantinopolitan.* Merito igitur prædictus error damnatus, & catholica veritas, quam probauimus, cõfirmata fuit ab Ecclesia in Concilio Calcedonensi, actione 5. in secunda definitione fidei, quæ est in fine actionis, & passim à Patribus illius Concilij in 1. & 2. actione, & in Concilio Constantinopolitano V. collatione 8. canone 8. cuius verba sequenti cap. referemus, & in eodem Concilio, actione 1. longè à fine est epistola Imperatoris Flauij Iustiniani ad Menam Patriaraham, vbi statuit Imperator, libros Seueri, qui secutus fuit Eutychetem, comburi, & a nullo amplius vlla de causa scribi, grauissimis ad hoc impositis pœnis. Idem definitur in Concilio Hispalensi II. cap. 13. & in epistola Concilij Alexandrini ad Nestorium, quæ est in Concilio Ephesino, & inter epistolas Cyrilli est decima, & approbata fuit in Concilio Calcedonẽsi, & Constantinopolitano V. & in Cõcilio Lateranensi sub Martino V. consultatione 5. canone 5. 6. 7. & 8. Adde etiam Concilium Lateranẽse sub Innocentio III. vt refertur in cap. *Firmiter*, de summa Trinitate, & fide catolica.

Hispalen. *Alexãd.*

31 *Lateran.*

Idem docent plures Patres. *Leo. I.* *Gelasius.* Ex Patribus verò eundem errorem damnarunt Leo I. in epistola 10. quæ est ad Flauianum, & in 11. quæ est ad Iulianum, Gelasius Papa in libro contra Eutychetem, quem supra allegauimus. Scripserunt quoq; contra eundem errorem Damascen. in libro de natura composita contra Acephalos, & 3. de fide, cap. 3. 5. & 8. Vigilius Martyr in quinque libris, quos supra memoraui. Cyrillus etiam locis citatis, & inferius allegandis. Theodoretus in dialogo, cui titulus est, *inconfusus*, Boethius libro de duabus naturis in Christo. Fulgentius lib. 1. ad Trasimũdum. Quinimo Euthymius 2. part. Panopliæ, titul. 15. refert fragmentum Beati Athanasij contra eos, qui dicebant, in Christo non esse duas naturas: quanuis enim, vt notat Euthymius ibidem, hic error post Athanasij tempora fuerit euulgatus ab Euthychete, Dioscoro, Seuero, & Monophysitis, tamen ante tempora ipsius nonnulli huius nefariæ hæresis semina iecerunt, fortasis in eo sensu, quo Apollinaris docuit, vnam in Christo esse naturam: eum tamen in alio sensu, quàm Eutychetem, vnam in Christo naturam docuisse, capite præcedenti probauimus.

Damasc. *Vigilius.* *Cyrillus.* *Theodor.* 32 *Boethius.* *Fulgent.* *Euthym.* *qui refert Athanas.*

Diluuntur obiectiones pro errore hæreticorum.

CAPVT III.

33 Occurritur obiectioni Eutychetis de sumptæ ex symbolo Athanasij.

HAERESIS Hæc Eutychiana vsque adeò fundamentis destituta est, vt nullam pro ipsa ratione, nullum ve Scripturæ, aut Patrum testimonium, præter quàm Cyrilli, & Athanasij prauè ab ipsis hæreticis intellectum, allegari posse videam. Atque vt subinde ex professo examinemus prædictum testimonium, quo Autores huius sectæ nitebantur, explicandum in primis est id, quod in symbolo idem Athanasius dixit. *Nam sicut anima rationalis, & caro vnus est homo, ita Deus, & homo vnus est Christus.* Hinc enim posset aliquis colligere, vnam in Christo post vnionem solummodò mansisse naturam, anima enim, & corpus vnam naturam faciunt; ergo similiter Deus, & homo vnam etiam naturam constituent. Hoc eodem exemplo vsus fuit Leo I. in epistola 11. quæ est ad Iulianum, satis ante medium. Iustinus in confessione fidei, columna 8. Augustinus epistola 3. longè à medio, & tractat. 7. in Ioãnem, & serm. 8. de verbis Apostoli, parùm à principio. Et Cyrillus in scholijs de Incarnatione, cap. 7. Respondere autem posset aliquis in primis cum Damasceno 3. de fide, c. 26. exempla, quæ afferuntur pro mysterio Incarnationis,

Leo. I. *Iustin.* 34 *August.* *Cyrillus.*

non

nō eſſe omnino ſimilia, quare dicere poſſet quis, exemplum iſtud nō adduci à Patribus ad hoc denotandum, vt quemadmodum ex anima, & corpore fit vna natura, ita ex Deitate, & humanitate vna natura cōſtituatur: ſed ſicut ex anima, & corpore vna natura cō ponitur, ita ex Deitate, & humanitate vna perſona confletur. Ego tamen reſpondeo, ſanctos Patres non comparare compoſitionem naturæ ex anima, & corpore cum compoſitione ſuppoſiti ex Deitate, & humanitate, ſed compoſitionē ſuppoſiti creati ex anima, & corpore, cum compoſitione etiā ſuppoſiti in Chriſto ex duabus naturis. Id quod ex Verbis Leonis, & Auguſtini videor mihi colligere, ita enim ſcribit Leo loco illo notato. *Cur autem inconueniens, aut impoſsibile videatur, vt videlicet Verbum, & Caro, atque anima vnus Ieſus Chriſtus, & vnus Dei, hominiſque ſit Filius; ſi caro, & anima, quæ diſsimilium naturarum ſunt, vnam faciunt, etiam ſine Verbi incarnatione perſonam, cū multò ſit facilius, vt hāc vnitatem ſui, atque hominis; Deitatis præſtet poteſtas, quàm vt eam in ſubſtantijs ſuis obtineat ſolius humanitatis infirmitas?* Auguſtinus verò in epiſtola illa 3. ſic ait. *Nam ſicut in vnitate perſonæ anima vnitur corpori, vt homo ſit, ita in vnitate perſonæ Deus vnitur homini, vt Chriſtus ſit, in illa ergo perſona mixtura eſt animæ, & corporis, in hac perſona mixtura eſt Dei, & hominis.* Quo autem pacto vnionem duarum naturarum in Chriſto Auguſtinus vocet mixturā, & vnionem, & quomodò differat ab Eutychete, notauimus capite præcedenti. Porrò autem exēplum hoc aliqua ex parte approbādum, & aliqua ex parte reprobandū eſſe, docent Iuſtinus, & Cyrillus locis citatis. Aſsignant verò diſcrimen, nam anima ratione vnionis cū corpore, metuit, & ſentit dolores ipſius, at diuinitas non ſentit, neq; metuit dolores humanitatis. Hoc autē prouenit ex eo, q̄ anima eſt forma dans eſſe hominis corpori, & vnam cū eo naturam conſtituēs, diuinitas verò non eſt forma humanitatis, nihilominus propter vnionem in eadē perſona per cōmunicationem idiomata humanitatis Deo tribuuntur, & contra, de homine prædicantur, quæ Deo conueniunt.

Leo I. Auguſt.

35

36

Iuſtinus. Cyrillus.

Diſcrimē inter vnionem animæ, & corporis, & humanitatis cū Verbo.

Iam verò videamus, quo pacto Eutychia ni teſtimonio Athanaſij, & Cyrilli niterentur in Concilio Calcedonenſi, actione 1. poſtquàm recitatæ fuerūt epiſtolæ duæ Cyrilli, altera ad Neſtorium, altera ad Ioannem Epiſcopum Antiochenum. Euſtathyus Epiſcopus Berythi dixit, Cyrillum quidem in ea fuiſſe ſententia, vt negaret duas in Chriſto naturas, atque hæc verba in eius epiſtolis eſſe. *Non oportet igitur intelligere duas naturas, ſed vnam naturam Verbi incarnatam.* Imò addidit, hanc ſententiā Cyrillum confirmaſſe teſtimonio Athanaſij. Verùm Patres Concilij clamarunt dicentes; *Iſta Eutyches dixit, hæc Dioſcorus dicit.* Atque, vt cōſtat ex illa actione, Euſtathius tandē à Patribus conuictus, apertè faſſus eſt, ſe erraſſe in damnatione Flauiani: Dioſcorus verò ad huc in ſuo perſtitit errore, comprobans illū ex Verbis Cyrilli. Imò verò cùm omnes Epiſcopi, qui interfuerant Synodo Epheſinæ 2. conſenſiſſent ſententiæ catholicæ Flauiani, & tranſiſſent in partem catholicorū, tamen Dioſcorus dixit. *Ideò condemnatus eſt Flauianus, quoniam poſt adunationem duas dixit eſſe naturas: ego autem teſtimonia habeo ſanctorū Patrum, Athanaſij, Gregorij, & Cyrilli in multis locis, quia non oportet dicere poſt adunationē duas naturas, ſed vnam naturam Verbi incarnatam.* Præterea in eadem actione 1. refertur fragmētum quoddam eorum, quæ acta ſunt in Concilio Conſtantinopolitano I. & recitata in Epheſino I. & in Calcedonenſi, vbi habē tur hæc verba. *Presbyter Eutyches dixit: Ego legi ſcripta Beati Cyrilli, & ſanctorum Patrū, & ſancti Athanaſij, quoniam ex duabus naturis dixerunt ante adunationem, poſt adunationem verò, & incarnationem, iam nō dixerunt duas naturas, ſed vnam.* Contradixerunt verò cæteri Patres, & damnauerunt illum.

37

Quomodo ex Cyrillo probaret ſuū errorē Eutychiani.

Euſtathius

38

Dioſcorus

39

Porrò Cyrillus, neque in illis duabus epiſtolis, neque alibi vſquam id dixit, quod Eutyches ex illo referebat: quin imò ab hac ſe calumnia purgat in epiſtola ad Ioannē, quę inter alias eſt 28. Nam poſtquàm dixit, duas in Chriſto eſſe naturas, ſubdit hæc verba. *Eos autem, qui dicunt, quoniam temperamētum, aut confuſio, aut conſperſio facta eſt Dei Verbi ad carnem, dignetur tua ſanctitas refrænare: forſan enim eſſe quoſdam non ambigo, qui hæc me iactitent, tanquam garrientem, aut dicentem. Ego autem in tantum ab his longè abſum, vt nihil tale ſentiam, vſque adeò, vt inſanire putem, qui hoc de me ſuſpicati ſunt.* Conſtat igitur, Eutycheté, & Dioſcorum, reliquoſque huius ſectæ falſò hunc errorem Cyrillo adſcripſiſſe.

Cyrillus nunquam docuit errorem Eutychetis.

40

Cæterùm videamus, quæ ſint verba Cyrilli, & Athanaſij, quibus Eutyches, alijque eiuſdem ſectæ nitebantur. Cyrillus in priori libro de recta fide ad Reginas, non longè à principio, refert hæc verba ex Athanaſio in libro de Incarnatione. *Cōfitemur etiam ipſum* (nempè Chriſtum) *eſſe Filium Dei, & Deum ſecundùm ſpiritum, & Filium hominis ſecundùm carnem, non duas naturas vnum Filium, vnā, quæ adoratur, & vnam, quæ non adoratur: ſed vnā naturam*

Verba Cyrilli, & Athanaſij quibus tā uere videtur Eutycheti.

turam Dei Verbi incarnatam, & adorabilem cum carne ſua, vna adoratione. Quæ verba apud Athanaſium modò non inuenies in libro de Incarnatione.

41 Explicantur à S. Thoma. Hæc verba vſurparunt Eutyches, Euſtathius, & Dioſcorus, vt ſuum errorem autoritate horum Patrum confirmarent. Atq; Beatus Thomas in hoc articulo ex eiſdem verbis duxit primum argumentum: reſpondet autem, hæc verba Cyrilli iam expoſita fuiſſe a 5. Synodo Conſtantinopolitana, nempe collatione 8. canone 8. his verbis. *Si quis vnam naturam Verbi incarnatam nõ ſic accipiat, ſicut Patres docuerunt, quia ex diuina natura, & humana vnione ſecundùm ſubſiſtẽtiam facta, ſed ex talibus vocibus naturam vnam, ſiue ſubſtantiã diuinitatis, & carnis Chriſti introducere conetur, talis anathema ſit.* Sed enim Conciliũ in hoc canone non explicat. in quo ſenſu Patres dixerint, vnam naturã Verbi incarnatam, ſed damnat errorem, quem aliquis occaſione eorum verborum poſſet in Eccleſia introducere. 42 Alij verò conati ſunt explicare verum ſenſum horum Patrum, tametſi inter ſe non omnes conueniant, vt inferius videbimus.

Eorundẽ verborum explicatio *Iuſtinian.* Iuſtinianus igitur Imperator in edicto fidei ad Ioãnem II. quod eſt in 2. tomo Conciliorum, explicat prædicta verba Cyrilli, & Athanaſij, in eum ſenſum, vt naturam acceperint pro ſubſiſtentia, & perſona. Verba Iuſtiniani ſunt. *Vnde, & ipſe Pater, quoties vnam naturam dixit Verbi incarnatam, naturæ nomine pro ſubſiſtentia vſus eſt.* Probat autem Iuſtinianus ex verbis Cyrilli in Epiſtola 1. ad Succeſſum, cuius fragmẽtum refert Euthymius in Panoplia titul. 15. eſt autem apud Cyrillũ in ſcholijs de Incarnatione, in fine. Refert 43 igitur Imperator ex Cyrillo hęc verba. *Ergo quantum quidem ad intellectum pertinet, & ad videndum tantummodo oculis animæ, quemadmodum incarnatus eſt vnigenitus, duas naturas eſſe dicimus, vnum autem Filium, & Chriſtum, & Dominum, Deum Verbum incarnatum, & hominem factum.* Hactenus Cyrillus, ſubdit verò ſtatim Imperator. *Per iſta autem Pater modum incarnationis volens manifeſtare, & indiuiſam, & inconfuſam cuſtodiens vnitionem, & numeram naturarum, quæ conuenerunt, demonſtrauit, & vnũ Chriſtum prædicauit, & non vnam naturam Deitatis, & carnis.* Hæc Imperator. Videtur ſanè hanc interpretationem ex illis verbis Cyrilli colligere. *Vnum autem Filium, & Chriſtũ, & Dominum, Deum Verbum incarnatum.* Vt idem ſit apud Cyrillum, vnam naturam Verbi incarnatam, & vnum Chriſtum, aut Verbum incarnatum.

44 Ad hanc expoſitionem, quam verbis Cyrilli adhibet Iuſtinianus, alludere videtur Ioannes Maxentius in ſua cõfeſsione fidei, quæ eſt 5. tom. Bibliothecę ſacrę, vbi ſic ait. *Propter quod nec illam ſententiam, quam quaſi contrariam quidam Synodo æſtimant, ideſt, vnã naturam Verbi incarnatam, auertimus, quia nihil aliud, niſi vnam ſubſiſtentiam, ſiue perſonam in duabus naturis docet vnitis.* Eandem explicationem ſecutus eſt Leontius Bizantinus, vt ſcribit Damaſcenus 3. de fide capit. 11. & Ruſticus in libro de Incarnatione contra Acephalos. Addo etiam Damaſcenum, qui lib. 3. de fide, capit. 6. in fine, cùm dixiſſet, ex ſententia Athanaſij, & Cyrilli, naturam Verbi incarnatam, ſubdit: *Itaque cum Verbi naturam dicimus, Verbum ipſum ſignificamus,* vbi videtur naturam accipere pro perſona, 45 & quod caput eſt, ipſe Cyrillus in libro ad Euoptium, in defenſione ſecundi anathematiſmi cõtra Theodoretum, hunc ſenſum expreſsiſſe videtur his verbis. *Nos, cum illius dictis pugnantes, vnionem ſecundum ſubſiſtentiã factam eſſe dicimus, nihil aliud, dicendo, ſecundũ ſubſiſtentiam, ſignificare volentes, quàm hoc ſolũ, quod Verbi natura, hoc eſt, ſubſiſtentia, quæ eſt ipſum Verbũ, humanæ naturæ verè vnitum ſit.* Quibus ſanè nihil clarius pro hac ſententia dici potuiſſe videtur. Hanc expoſitionem ſecutus eſt noſter Franciſcus Turrianus in librum Damaſceni contra Acephalos, quem in ſua Hoplotheca, nondum typis excuſſa, Latinum fecit cap. 47.

Iuſtiniano adhærent Maxentius, Leontius, & Ruſticus.

Idem ſentit Franc. Turrian.

Hæc tamen Imperatoris expoſitio, quam 46 adhibet verbis Athanaſij, & Cyrilli, mihi nulla ratione probatur. Nam quanuis nomẽ Græcum *ὑπόστασις*, Latinè *ſubſiſtentia*, aliquãdo vſurpari cõſueuerit ab antiquis pro natura, vt notauimus 1. part. diſput. 124. cap. 5. tamen nuſquam inuenies, neq; apud prophanos, neq; apud Eccleſiaſticos Autores nomen Græcum *φύσις*, Latinè *natura*, vſurpari pro ſubſiſtentia, ſeu perſona. Qua ergo ratione dicemus, Athanaſium, & Cyrillum in ea ſignificatione nomen naturæ vſurpaſſe, vt ſubſiſtentiam, aut perſonam ſignificaret? Præterea cùm ipſe Cyrillus, & Damaſcenus prædicta verba ita interpretentur, vt nomen naturæ non vſurpent pro ſubſiſtentia, ſeu perſona, ſed iuxta vulgatam, & communem ſignificationem pro forma rei, quam dicimus naturam, non eſt, cur Imperatoris interpretationem recipiamus.

Expoſitio prædicta refellitur.

Vt igitur explicemus verum ſenſum ho- 47 rum Patrum, obſeruandum eſt, hæreticos duas illis adſcripſiſſe propoſitiones: altera eſt, in Chriſto non eſſe duas naturas, altera in Chriſto eſſe vnam Verbi naturam incarnatam.

Notatio pro vera expoſitione.

natãm. Prior tamen propoſitio nuſquãm inuenitur in ſcriptis horum Patrum abſolutè prolata, ſed apud Cyrillum in Apologetico pro 12. Anathematiſmis, in defenſione 8. & in priori illo libro de recta fide ad Reginas, non longè à fine, ſolùm inueniuntur hæc verba. *Nõ duas naturas, vnum filium, vnã, quæ adoratur, & vnam, quæ non adoratur.* Vbi nõ negat abſolutè duas naturas, ſed ita eas negat in Chriſto, vt vna earum adoretur, adoratione nempè latriæ, altera verò non adoretur hac adoratione, ſed vna ſit natura, nẽpè diuina, quæ adoretur, non ſeorſim, ſed ſimul cum carne ſua. Vt enim oſtendemus in fine diſputat. 95. cap. 2. contendunt Cyrillus & Athanaſius, ſecundùm ſenſum Eccleſiæ, & ſanctorum Patrum, in adoratione Chriſti, quæ eſt latriæ, non eſſe diuidendum Chriſtum, vt neque diuinitas ſine carne, latria adoretur, neq; caro ſine Deitate, dulia, aut hyperdulia colatur: hoc enim intelligit per alteram naturam, quæ non adoratur, nempè adoratione latrię. Nam (vt ibi dicemus) vox adorationis apud Patres aliquando ſoli Deo aſſignatur, eo quòd ſpeciatim denotet adorationem latriæ, quæ ſoli Deo debetur. Verum igitur eſt, in Chriſto non eſſe duas naturas, altera, quæ adoretur latria, altera, quę non adoretur ſimul eadem adoratione, ſed ſeorſim colatur. Perperam igitur, & ſubdolè hæretici hanc propoſitionem adſcribunt prædictis patribus, *In Chriſto non ſunt duæ naturæ.* Eodem modo intelligendus eſt idem Athanaſius libro de Incarnatione Chriſti, non longè à principio, vbi, cũ dixiſſet, Chriſtum eſſe perfectum hominem, & perfectũ Deum, ſubdit. *Non quòd diuina perfectitudo in humanam perfectitudinem tranſeat, quod eſt impium: neque quòd duæ perfectitudines ſeorſim ſint conſtituendæ, neque verò ſecundùm profectum augeſcẽtis virtutis, aut adquiſitionem iuſtitiæ, abſit. Sed ſecundum rationem extẽdi ſine defectu plenam, & integram, vt vnus ſit vtrinque per omnia idem, Deus, & homo.* Hæc Athanaſius, quibus non denotat, eſſe in Chriſto vnam naturam, quá nomine perfectitudinis ſignificat, ſed non eſſe duas ſeorſim, hoc eſt, in diuerſis ſuppoſitis, & omnino diſiunctas: nam in eodem ſuppoſito planè concedit duas naturas, cùm inquit, vnum Chriſtum eſſe verum Deum, & hominem, & humanam naturam non tranſiſſe in diuinam.

Cyrillus. Athanaſ.

48

49

50 Alteram verò propoſitionem, nempe, *In Chriſto eſt vna Verbi natura incarnata*, fatemur ingenuè, eſſe apud Cyrillum loco paulò ante citato; & in epiſtol. 29. quæ eſt ad Acacium, poſt mediũ illius, & in epiſtol. 30. quæ eſt ád Eulogiũ. In operibus verò Athanaſij, quę nunc extant apud nos, ſolùm inuenire potui ſimilem propoſitionem in ſermone ſuper Euangeliũ de Beata Deipara, poſt medium, vbi ſic ait. *Idcòque eos, qui dicunt, ſolam naturam Dei Verbi incarnatam, neque addunt, eam animatam eſſe, & rationalem, & mente præditam, non admodum recipimus.* Ac ſi dicat, ſi dicerent, animatam, & mente præditam, libenter cum eis ſentiremus. Verùm prædictam propoſitionem ipſe Cyrillus, & aliqui alij Patres in ſenſum catholicum explicant, vſurpato nomine naturæ, non pro perſona, ſed (vt capi ſolet) pro forma ſuppoſiti, quã vocamus naturam.

51 Cyrilli vera explicatio.

Primùm igitur Cyrillus in epiſtola 2. ad Succeſſum, quæ eſt cũ ſcholijs de Incarnatione Vnigeniti, in fine, prædictam propoſitionem ita exponit, vt colligat ex illa, potius duas in Chriſto naturas aſſeri, quàm negari. Inquit enim, *Nam ſiquidem vnam dicentes Verbi naturam, tacuiſſemus, non inferentes (incarnatam,) ſed quaſi extraponẽtes diſpenſationem, erat illis* (nempè hæreticis) *forſitan & veriſimilis ratio confingentibus, interrogare, vbi perfectio in humanitate? vel quomodo ſubſiſtit humana ſubſtãtia? quoniam autem, & perfectio in humanitate, & noſtræ ſubſtantiæ demonſtratio introducta eſt; dicendo (incarnatam) ceſſent, arundineam virgã ſibi ſupponentes.* Hęc verba refert Iuſtinianus in illo edicto fidei ad Ioannem ex Cyrillo in prædicta epiſtola, tametſi ſecũdùm aliã translationem in operibus Cyrilli alia ſint, eundem tamen omninò ſenſum habent. 52

Eodem modo Gelaſius in libro contra Eutychetem, qui eſt in 5. tomo Bibliothecę ſacræ, ex eo, quòd dicta ſit natura Verbi incarnata, colligit, in Chriſto ſimul cum diuina natura Verbi eſſe humanam, & Petrus Diaconꝰ in libro de Incarnatione, & gratia Chriſti, cap. 2. ex eodem teſtimonio Cyrilli, epiſtola 2. ad Succeſſum, eundem ſenſum confirmat, & Martinus V. in Concilio Lateranẽ ſi, conſultatione 5. canone 5. eundem etiam ſenſum definit his verbis. *Si quis ſecundum ſanctos Patres* (nempè Athanaſium, & Cyrillum) *Non confitetur propriè, & ſecundùm veritatem vnam naturam Dei Verbi incarnatam, per hoc, quòd incarnata dicitur, noſtra ſubſtantia perfectè in Chriſto, & indiminute, abſque tantũmodò peccato, ſignificata, condemnatus ſit.* Hoc eodem modo explicat ſenſum Cyrilli Damaſcenus in libro contra Acephalos, & in libro 3. de fide cap. 11. vbi poſtquàm adduxit verba ipſius Cyrilli in illa epiſtola 2. ad Succeſſum, quæ paulò ante nos memorauimus, ſubdit in hunc modum. *Hic igitur Verbi naturam in*

Gelaſius. *Petr. Dia.* *Mart. V.* 53 *Damaſce.*

natura

natura collocauit, nam si pro persona naturam accepisset, haud absurdum fuisset, etiam citra hoc vocabulum, (incarnatam) id dicere, vnam enim Dei Verbi personam absolutè dicentes, haud quaquam aberramus. Argumentum sanè Damasceni efficax est. Nam si Cyrillus per naturam intelligeret personam, cùm dixit, vnam Verbi naturā incarnatam, non opus esset, vt se excusaret, eo quòd addidit, *Incarnatam*: nā licèt id non adderet, vera esset omninò eius
54 propositio, siquidem vna solùm est persona Verbi. Hoc ipsum apertè denotauit Cyrillus in epistola 29. quæ est ad Acacium, post medium, his verbis. *Verùm post hanc adunationem, sublata iam in duas sectione, vnam esse credimus Filij naturam, tanquàm vnius* (nempè suppositi) *verùm inhumanati, & incarnati, tum verò incarnatus, & inhumanatus dicitur, cùm sit Deus Verbum, procul abijciatur conuersionis suspicio, manſit enim, quod erat, cōfiteamur verò inconfusam vnitatem*, hoc est, suppositi vnitatem absque confusione naturarum, sed cum earum inter se distinctione.

55 Argumētis Iustiniani respondetur.

Quæ verò ex alijs Patribus attulimus pro explicatione Iustiniani Imperatoris, nihil omninò sententiæ ipsius fauent. Primū quidem Maxentius non dixit, naturam ibi vsurpari pro persona, sed inquit, se non existimare falsam eā sententiam, quæ dicit, vnam naturam Verbi incarnatam, eo quòd nihil aliud significare vult, quàm vnam personā in duabus naturis. Hoc autem etiam docēt, qui posteriorem expositionem sequuntur, nō quòd natura capiatur pro persona, sed quia hoc ipso, quòd dicitur vna natura Verbi incarnata, denotatur duplex natura in eadem persona. Deinde cū Damascenus libr. 3. de fide, capite illo 6. in fine, dixit, *Cū Verbi naturam dicimus, Verbum ipsum significamus*, Non ideò dixit, quia natura sumatur ibi pro persona, nam paulò anteà in eodem capite dixerat, *Et cum iuxta beatos viros, Athanasiū, & Cyrillum, Verbi naturam incarnatam esse dicimus, diuinitatē carni vnitam esse dicimus.* Ergo naturam Verbi accipit pro diuinitate, posteà verò subdit, *Ob eam quę causam ne dicere quidē*
5 *possemus, Verbi naturam passam esse, non enim in ea diuinitas passa est.* Vsurpat ergo naturā pro diuinitate, non pro persona, nam si pro persona acciperet, nec ratio eius conueniens esset, vt patet, nec propositio vera, natura enim verbi passa diceretur, siquidem persona ipsa verbi passa rectè dicitur. Inquit ergo, Verbum ipsum significari, cùm dicimus, naturā Verbi, quia sic nō significamus Deitatem tantùm, prout cōmunem tribus, absq; vlla proprietate personali, sed contractā in persona Verbi, vt inferius ex eodem Damasceno hoc ipsum clarius ostendemus. Postremo testimonium, quod afferebatur ex ipso Cyrillo in libro ad Euoptium, nihil probat 57
contra expositionem, quam secuti sumus: illud enim egregriè explicat Damascenus, lib. 3. de fide, cap. 11. vbi, postquàm prædictum testimonium citauit, commentarium subijcit his verbis. *Quare Verbi naturam dicere, nec personam solam, nec personarum communitatem significat, sed communem naturam in Verbi persona integrè consideratam*, hoc est: cùm ait Cyrillus, naturam Verbi incarnatam, nō denotat ipsam personam, neque naturam Deitatis communem secundùm se, sed communem naturam in Verbo, quasi proprietate personali contractam, subdit statim Damascenus. *Quanquam autem Verbi naturam incarnatam, hoc est, carni vnitam esse dictum sit, tamen Verbi naturam carne passam, adhunc vsque diem non audiuimus, verum Christum carne passum didicimus, ex quo colligitur, nos, cùm Verbi naturā* 58
dicimus, personā minimè declarare. Quonihil clarius pro nostra sententia dici potuit. Porrò cùm dixerunt Patres citati, vnam naturam Verbi incarnatam, rectè dixerūt, *vnam*, quia vna solùm est, quæ fuit in Christo carni vnita, nempè diuina. Hunc sensum, quē secuti sumus, probauit etiam Clicthouæus in illud cap. 11. lib. 3. de fide orthodoxa. Demū vtcunque explicetur Cyrillus, constat, ipsum longè abfuisse ab eo errore, cùm non solùm ab illo se ipse purget, vt vidimus in hoc capite, sed contra illum pugnet, vt vidimus capite præcedenti. *Clicthou.*

Postremo loco posset aliquis obijcere nobis pro errore hæreticorum verba Damasceni in eius Dialectica, cap. 65. in principio vbi sic ait. *Illud scire attinet, hypostaticam vnionem vnam rerum coniunctarum compositam naturam efficere.* Sed enim verba, quæ sequuntur, manifestè indicant, nunquam Damascenum cū hæreticis sensisse. Subdit enim cōtinuo, *Naturas eas, quæ ad vnionem conuenerunt, earumq; differentiam, ac naturales proprietates confusionis omnis, & mutationis expertes in se retinētē.* Et sanè in Græco pro natura, est ὑπόστασις, & ita Faber transtulit, non *naturam*, sed *hypostasim*. Billius autem, nescio qua ratione, cōuertit *naturam*: nam quanuis nomen Græcū ὑπόστασις, aliquando apud Græcos vsurpetur pro natura, vt notauimus 1. part. disp. illa 114. cap. 5. tamen hoc loco Damascenus nō pro natura, sed pro supposito accepit, ac proinde perperam Billius reddit *naturam*. Obiectio hæreticorū ex Damascen. *Faber. Billius.*

Quid

Quid sentiendum sit de ea propositione, natura diuina incarnata est.

CAPVT IIII.

59 TAMETSI De prædicta propositione incidere posset nobis sermo q. 3. art. 2. vbi illius meminit S. Thomas, tamen quia de illa etiam mentionem facit in hoc articulo in solutione 3. & cum ea, quam hactenus ex Athanasio, & Cyrillo retulimus, affinitatem habet, ideo in præsenti capite ex professo disputare de illa decreui. Est igitur difficultas, an sicut dicimus, secundùm Patres, naturam Verbi incarnatam, liceat quoque dicere, Deitatem, aut diuinam naturam, non addendo vocem illam, *Verbi*, incarnatam: sanctus Thomas in hoc articulo in solutione 3. & quæst. 3. art. 2. non solùm putat, prædictam propositionem esse veram, sed etiam id confirmat autoritate Damasceni libro 3. de fide cap. 6. verùm Damascenus in eo capite, sicut in 11. solùm concedit prædictam propositionem, addita illa voce, *Verbi*, vti addiderunt Athanasius, & Cyrillus, hoc modo, *Natura Verbi incarnata est*. Quinimò idem Damascenus capite illo 11. ita scribit. *Eodem modo illud quoque dictum est, quòd Deus homo factus sit, & homo Deus: at quòd diuinitas homo facta est, aut incarnata sit, aut humanitate se induerit, nusquam audiuimus.* Vbi prædictam propositionem sine voce illa, *Verbi*, apertè negat. Quem secutus Nicetas in 3. libro Thesauri fidei orthodoxæ cap. 11. inquit in hæc verba. *Error non caret, si naturam diuinam incarnatam esse dicamus, cùm Verbi hypostasis dicenda sit*, nempe incarnata, & non natura ipsa diuina, subdit rationem, *Ne omnes personæ incarnatæ dicantur.*

Proponitur difficultas.

Sententia S. Thom.

60

Damasce. negat illã propositionem.

Nicetas.

61 Cæterùm ex Latinis Patribus Bernardus sermon. 1. de Paschate, absolutè pronuntiat, diuinitatem fuisse incarnatam. *Venerat* (inquit) *ad nos calcata maiestas, diuinitas incarnata.* Afferri quoque solent pro hac sententia, & modo loquendi, alia testimonia Patrum, qui dicunt, Deitatem assumpsisse humanitatem, vel participem factam fuisse nostræ mortalitatis. Verùm hæc testimonia ad præsentem controuersiam non pertinent: longè enim alia propositio est, *Diuinitas est incarnata*, ab illa, *Diuinitas assumpsit humanitatẽ*, & de hac dicemus infrà disputatione 26. capit. 3.

Bernardus concedit.

Ego sanè existimo, prædictam propositionem, *Deitas est incarnata*, duplici ratione meritò negari à Damasceno, tanquam illuc vsque nunquam auditam. Primùm, quia cùm non adderetur vox illa *verbi*, videremur tali propositione significare, Deitatem in quauis persona incarnatam fuisse, quod est absurdum. Quocirca cùm Gilbertus, contra quem actum est in Concilio Remensi sub Eugenio III. diceret, naturam diuinam, & personam distingui ex natura rei, idque probaret eo argumento, quia persona dicitur incarnata, natura autẽ diuina non dicitur incarnata, in eo Concilio, canone 3. in definitione fidei, quam retulimus 1. part. disputatione 120. capite 2. definitur, naturam diuinam fuisse incarnatam: additur tamen, *sed in Filio*. Hæc tamen definitio ab Eugenio recepta non fuit. Qua verò ratione id factum fuerit, ibidem ostendimus. Propter vitandum igitur illud periculum Patres Concilij, inter quos fuit Bernardus, concesserunt propositionem, *Deitas est incarnata*, verùm cùm additamento illo, *sed in Filio*, cùm tamen Bernardus eam alibi absolutè pronuntiasset. Deinde illam propositionem sine illo additamento negauit Damascenus, quia verbũ σεσαρκώθη quod respondet Latino participio, *incarnata*, denotare videtur, non quidem vniri carni, sed carne indui, & expleri: nam Verbum Græcum, quo prophani Autores vtuntur, nempè σαρκόω, hoc est, *incarno*, significatidem, quod augeo carnem, expleo carnem. Cùm enim vulnus expletur, aut obtegitur carne, dicitur vulnus incarnari, & tunc perinde se habet, atque si carnem indueret. Verbum autem passiuum, quod inde Patres deduxerunt, nempè σαρκόωμαι, idem erit, quod carne obtegi, & quasi indui. Et quia persona est, cui additur caro, & quæ carnem ipsam induit, aut quasi ea expletur, sicut vulnus, quia illa est, quæ sustinet carnem humanitatis, non autem Deitas, ideo, si vim vocabuli Græci attendas, cautè quidem Damascenus noluit concedere illam propositionem, *Deitas est incarnata*. Eodem modo verbum Græcum ἐνηνθρώπησεν à Patribus quoque inuẽtum, cui Latinum participium *humanata* respondet, denotat idem, quod indui humanitate, & ita pro eo, quod Faber capite illo 11. conuertit, *aut humanata*, recte trãstulit Billius, *aut humanitate se induerit*: & quia persona diuina, non natura, seu Deitas, dicitur induta humanitate, ideo etiam Damascenus negauit illam propositionem, *Deitas est hu-*

Vera sententia.

62

63

Faber.

64

eſt humanata. Sed enim cùm iam communi modo loquendi, apud Latinos idem ſit, diuinitatem incarnatam, aut humanatam eſſe, quod carni vnitam, ideò, & Bernardus, & Sanct. Thomas locis citatis, Gabriel. in 3. diſtinction. 5. quæſtione vnica, articulo 2. concluſione 5. alijque ſcholaſtici abſque vlla adiectione concedunt prædictam propoſitionem, & vbi nulla ſit ſuſpicio, concedi facilè poteſt. Porrò autem Damaſcenus, ſeruata etiam proprietate verborum, quam ſupra diximus, propoſitionem illam Athanaſij, & Cyrilli, *Natura Verbi incarnata eſt*, facile conceſſit: nam ratione illius vocis *Verbi*, denotatur iam natura cõcreta proprietate Verbi, cui conuenit, aſſumere, & induere carnem.

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrùm vnio Verbi incarnati ſit facta in perſona?

CONCLVSIO Eſt. *Vnio Verbi cum natura humana facta eſt in perſona.* Senſus autem eſt. Cùm id, quod alteri coniungitur, vniatur in aliquo tertio, quod ex vtroque conflatur: hæc vnio Verbi cum natura humana facta eſt in vna perſona conſtituta ex vtraque natura. Superiori verò articulo oſtenſum eſt, non fuiſſe in vnitate naturæ. Hæc autem veritas ſequenti diſputatione eſt confirmanda.

An vnio duarum naturarum in Chriſto facta fuerit in perſona? Diſputat. 15.

Error hæreticorum, qui dixerunt, vnionem duarum naturarum in Chriſto non fuiſſe factam in hypoſtaſi, & perſona, Caput 1.

Quid de errore Monachorum Scithiæ in hac re alij ſentiant, Caput 2.

Iudicium Autoris de ſententia Monachorum Scithiæ, Caput 3.

Vnionem duarum naturarum in Chriſto factam fuiſſe in hypoſtaſi, & perſona, fides docet catholica, Caput 4.

Error hæreticorum, qui dixerunt, vnionem duarum naturarum in Chriſto non fuiſſe factam in hypoſtaſi, & perſona.

CAPVT I.

PERVVLGATVS, Et perantiquus error circa myſterium Incarnationis fuit, vnionem humanitatis, & diuinitatis in Chriſto non fuiſſe factam in vnitate perſonæ ſubſtantialiter, ſed ſecũdùm habitudinem, & affectum dumtaxat, ita vt in eo eſſent duę perſonæ, altera hominis, & altera Dei. Qui error, tametſi multò antiquiores Autores habuerit, quam Neſtorium, ab eo tamen nomen accepit, propterea quòd ab illo præcipuè diuulgatus per orbem maximè irrepſerit. Fuerunt autem in primis non pauci hæretici tempore Apoſtolorum, qui Chriſtum purum hominẽ eſſe dixerunt, ac proin de vnionem ſubſtantialem duarum naturarum in vna Chriſti perſona negarint. Quid verò peculiare ſupra hoc Neſtorius poſtea docuerit, inferius dicemus. Primus omniũ, qui ita docuit, fuit Carpocrates, cui hunc adſcribunt errorem Irenæus lib. 1. contra hæreſes, cap. 24. Tertullianus, lib. de præſcriptionibus aduerſus hæreticos, cap. 48. Epiphan. contra hæreſes, hæreſi 27. & Euſebius lib. 4. hiſtoriæ cap. 7. Hic dicebat, Chriſtum fuiſſe purum hominem, probum tamen, & ſanctum, qui temperantia, virtute, ac iuſtitia præcelluit. Ab hoc Carpocrate exordium duxit ſecta eorum, qui dicti ſunt Gnoſtici, hoc eſt, ſcientes, vt teſtantur Irenæus, & Epiphanius locis citatis, & Nicephorus lib. 4. hiſtoriæ, cap. 2. & 3. quos ſequitur Sanderus lib. 7. de viſibili Monarchia, hæreſi 13. Tametſi Hieronymus lib. de Eccleſiaſticis ſcriptoribus, capita de *Agrippa*, dicat, Gnoſticos à Baſilide originem traxiſſe. Auguſtinus verò libro de hæreſibus, hæreſi 6. inquit, ſecundùm quorũdã opinionẽ Gnoſticos deriuatos fuiſſe à Carpocrate, ſecundùm aliorum verò ſententiam, a Nicolao Antiocheno, ſicut ſenſit Philaſter in libro de hæreſibus, cap. *de Nicolao*. Verum, vt admonet Prateolus in Elencho hæreſum, verbo *Gnoſtici*, in hac re potius credendum eſt Irenæo antiquiſſimo, & diligentiſſimo ſcriptori. Quocirca

1 Error hæreticorũ.

Neſtor.

Carpocratis ſenſit Chriſtum eſſe purũ hominẽ.

2 *Irenæus.* *Tertullia.* *Euſebius.* *Epiphan.*

Nicephor. *Sanderus.*

Hieronym.

Auguſt.

3 *Philaſter.* *Prateolus.*

circa ego non dubito, Gnosticos hunc etiã errorem de Christi persona docuisse, vt docet Sanderus loco statim allegando, tametsi eum illis non adscribat Prateolus. Porrò Carpocratem fuisse tempore Adriani Imperatoris, & Xisti Pontificis, circa annum 129. censet idem Prateolus verbo *Carpocratiani*, sub quo quidem Adriano Gnosticos fuisse, scribit Nicephorus lib. 4. historiæ, c. 3. & Hieronymus loco citato. Melius tamen Sanderus lib. 7. de Visibili monarchia, hæresi 13. putat, fuisse Carpocratẽ sub Euaristo, & Traiano, anno Dñi 96. Nã si Carpocrates sub Adriano, & Xisto, eotẽpore fuisset, cogeremur asserere, Ebionẽ, & Cerinthũ multò antiquiores Carpocrate fuisse, siquidẽ Ebiõ, & Cerinthus fuere tẽpore Ioãnis Apostoli, qui ad illa vsq; tẽpora nõ peruenit. Antiquiorem verò illis duobus in hoc errore fuisse Carpocratẽ, nõ obscurè probari potest ex Patribus. Nã Augustinus in lib. de hæresib⁹, vbi iuxta ordinẽ antiquitatis de hæreticis tractat, c. 7. agit de Carpocrate, cap. verò 8. de Cerintho, & c. 9. de Ebione. Epiphanius etiã libro aduersus hæreses, cũ hæresi 27. de Carpocrate, & Carpocratitis tractasset, hũc illis tribuẽs errorẽ, hæresi 30. agit de Ebione, de quo docet, secutũ fuisse Carpocratẽ, & Cerinthũ, imò & coætaneũ illorũ fuisse. Eundem ordinẽ antiquitatis, cũ ageret de his hæreticis, seruauit Theodoretus, nã lib. 1. hæreticarũ fabularũ, c. 7. meminit Carpocratis, & lib. 2. tractat de Cerintho, & Ebione. Irenæus præterea lib. 1. c. 24. tractat de Carpocrate, c. verò 25. & 26. de Ebione, sed & antiquus Tertull. in lib. de præscriptionib⁹ aduersus hæreses, c. 48. postquam de Carpocrate verba fecit, subiungit, *Post hunc Cerinthus hæreticus erupit*, & paucis interiectis, *Huius successor Ebion fuit*. Id quod expresse etiã sensit Philaster in libello de hæresibus, vbi non solùm hunc eundem ordinem antiquitatis seruauit, agens de his hæreticis, verùm etiam capite de Ebione inquit, Cerinthũ successisse Carpocrati in prædicto errore, Ebionẽ verò in eodem errore fuisse discipulũ Cerinthi. Cerinthus igitur, & Ebion adhuc tempore Apostolorũ hunc errorem circa Christi personam etiã docuerunt. Fuerunt enim, & hi ex schola Simonis, vt scribunt Euseb. lib. 3. historiæ, c. 27. & 28. & Theodoretus lib. 2. hæreticarũ fabularũ, in principio. Nicephorus verò libr. 3. historiæ, c. 14. speciatim, inquit, Cerinthũ fuisse tempore Apostoli Ioannis Euangelistæ, quẽ cũ Ioannes obuiam habuisset in Balneo, quo ipse Apostolus ægritudinis causa vtebatur, dixisse narrat socijs suis, *Recedamus hinc, ne balneum concidat, simulq; nos cũ Cerintho opprimat.* Desumpsit autẽ ex Irenæo, lib. 3. contra hæreses, cap. 3. & Theodoreto lib. 2. hæreticarum fabularũ, c. 4. & Epiphanio libro aduersus hæreses, hæresi 3. imò Irenæus narrat, vsq; ad sua tempora aliquos vixisse, qui prædicta verba Ioãnem Apostolum dicentẽ audierãt. Quocirca mihi nõ probatur sentẽtia Pamelij in lib. Tertulliani de præscriptionib⁹ aduersus hæreticos, c. 48. scholio 312. quòd asserat, Cerinthũ prius, quã Carpocratẽ, hũc errorẽ docuisse, cũ omnes Patres allegati, & quos ipse etiã citat, eum ordinẽ, quem dixi, in enumerãdis his hæreticis seruent. Nam & Philastrius, & Epiphanius, vt Pamelius refert, dicãt Cerinthum tẽpore Apostolorũ seditionem mouisse dicentem, gentes oportere circuncidi, nullius momẽti est contra id, quod diximus, siquidem hi omnes tres, quos retulimus tempore Apostolorum, & coætanei fuere, & ita quanuis Cerinthus seditionem illam mouerit, potuit tamen in hoc errore de Christi diuinitate Carpocratem habere Magistrum, & antesignanum: fuerunt autẽ duplices Ebionitæ, vt scribunt Theodoretus lib. 2. hæreticarũ fabularũ, c. 1. & 2. & Nicephorus lib. 3. historiæ c. 13. quidã enim dicebant, Christũ esse purũ hominẽ ex Mariæ, & Iosephi congressu genitũ, alij verò similiter, Christũ purũ hominẽ prædicabãt, genitũ tamẽ ex Maria Virgine sine opera viri, sed virtute Spiritus sancti asserebãt, ad quã quidẽ huius sectæ diuisionẽ alludere videtur Irenæus lib. 1. cõtra hæreses c. 26. cum de Ebionitis inquit, *Ea autẽ, quæ sunt erga Dominũ, non similiter, vt Cerinthus, & Carpocrates opinantur.* Porrò has varias sectas Ebionitarũ circa diuinitatẽ Xpi fuisse, & ad sua vsq; tẽpora perseueraſſe, testatur Epiphanius lib. 1. aduersus hæres. c. 30. cui⁹ verba referem⁹ disp. 120. c. 1.

1 Ebion, & Cerinthus à Carpocrate eundem errorem acceperunt. *August.* *Epiphan.*

2 *Theodor.* *Irenæus.* *Tertulli.*

3 *Philaster.*

4 Ebionitæ fuerũt in duplici differẽtia.

Contra hos hæreticos scripsit Ioãnes Euangelium.

Contra hos hæreticos scripsit Ioãnes Euangelium cũ Iudæis, & Gentibus, rogatus ab Episcopis Asiæ, contra Cerinthũ, vt existimat Hieronymus in libro scripsit Ioã de Scriptoribus Ecclesiasticis, capite de Ioãne Euangelista. Scribit autẽ Epiphanius, lib. aduersus hæreses, hæresi 28. Cerinthũ ex illis fuisse, qui corã Apostolis turbationẽ operati sunt, docentes, circũcisionẽ esse necessariã, quorũ meminit Iacobus scribens ad Ecclesiã Antiochenã, Act. 15. inquit etiã fuisse ex illis, qui Act. 12. Petro restiterũt, quãdo redijt è domo Cornelij. Fuerũt igitur hi oẽs tẽpore Apostolorũ, licet antiquior fuerit Carpocrates, & sicut cũ Iudæis in alijs cõueniebãt, ita etiã in eo, vt Xpm verum Deũ esse negarent.

5 *Nicephor.* *Hieronym.*

6 *Eusebius.* *Theodor.* *Nicephor.*

7 *Iacobus.* *Hieronym.*

Postea verò hunc eundem errorẽ secutus est Theodotus Bizantius, officio Coriarius,

rius,vt ſcribunt Epiphanius,lib.aduerſus hę-
Eundē errorem ſecutus fuit Theodotus. reſes hæreſi 54. & Philaſter in libello illo cō-
Epiphan. tra hæreſes, capite de Theodoſo,Nicepho-
Philaſter. rus lib.4.hiſtoriæ,cap.20.& 21. & Alphon-
Nicephor. ſus de Caſtro contra hæreſes , verbo *Chriſtus* hæreſi 1. & Prateolus in ſuo Elencho
hæreſum, verbo *Theodotus*, qui cenſet,fuiſ-
se ſub Eliogabalo Imperatore,& Vrbano I.
Pontifice . Ex hoc autem dicti ſunt hæreti-
ci Theodotiani, vt docent Epiphanius, Phi
Caſtro. laſter, & Caſtro,non autem ex Theodotio-
Prateol. ne, vt putauit Auguſtinus libro de hæreſi-
10 bus, hereſi 33. ſecutus vero eſt hic Theo-
Theodot. dotus Artemonem, & Montanum, vt ſenſit
Auguſt. Prateolus verbo *Artemon*, de Artemone au
tem in eo fuiſſe errore, expreſsè teſtatur
Euſebius. Euſebius libr.5. hiſtoriæ, cap.28.

Paulus Samoſa ean dem hęreſim tenuit In eodem errore fuit Paulus Samoſate-
nus, vt affirmant Alphonſus de Caſtro libro
aduerſus hæreſem,verbo *Chriſtus*, hæreſi 1.
& Prateolus verbo *Paulus Samoſatenus*, ex
Nicephoro libr.6. hiſtoriæ, cap. 27. & Au-
guſtino libro de hæreſibus, hæreſi 44. &
Epiphanio hæreſi 65. fuit autem, vt inquit
Caſtro, ſub Seuero Imperatore, & Victore
Papa I. atque, vt idem Epiphanius ſcribit,
hæreſi 71. & Auguſtinus 45. ex quibus etiā
id ſumpſerunt Alphonſus de Caſtro, hæreſi
illa 1. & Prateolus verbo *Photinus*. Idē ſen-
Photinus. ſit,& docuit Photinus.

11 Deinde addere poſſumus Bonoſianos,ſic
Bonoſus in hāc hęreſim inclinat. dictos à Bonoſo,qui aſſerebant, Chriſtū eſſe
Filium adoptiuum . Horum mentionem fa-
cit Iſidorus lib.8. originum, capite de *hæ-*
reſibus Chriſtianorum. Vtrum verò hoc ſenſerint
Iſidorus. de Chriſto, quà Verbum Patris eſt , vt ſen-
ſit Theodiſclus Epiſcopus Hiſpalenſis ſuc-
Theodiſc. ceſſor ipſius Iſidori, vt dicemus diſputatio-
ne 89.cap.1. an verò ſecundùm humanita-
tem , ſeparans eam a diuinitate,nō explicat
Iſidorus.Nihilominus hunc hæreticū prędce-
dentibus annumerauimus , eo quòd ex pro-
batis alijs autoribus cōſtat,ipſum docuiſſe,
Chriſtū eſſe purum hominē, & nullo modo
ab æterno genitū Deū de ſubſtantia Patris,
hunc enim errorē illi tribuit , & in eo dānat
Elipandus in epiſtola ad Beatū, & Heteriū,
vt infra diſput. 89. referemus, tùm etiā In-
Innocent. nocentius I.in epiſtola 20.quæ eſt in 1.tomo
Conciliorū,mentionē facit hæreticorū,qui
dogmata Photini ſequebantur, & ſcribens
ad Laurentium Epiſcopū Senienſem iubet,
vt eos nullo modo in Eccleſia ſibi credita
permittat, & quanuis hos hæreticos nō vo-
cet Bonoſianos, tamen in titulo epiſtolę ita
vocantur,horum quoq; hæreticorum men-
Greg. tionē facit Gregor.lib.9. epiſtolarū, epiſto-
la 61. & de illis ita inquit, *Quia,& illi Chriſtū Dominum non credunt*.Eorū etiā expreſſo no-
mine meminit idem Innocētius in epiſtola
21. & 22. quanuis ipſorū errorem non expli-
Sander. cet.Quocircà rectè Sanderus lib.7. de Viſi-
bili monarchia, hæreſi 67. & Gabriel Pra-
teolus in Elencho hæreſum,verbo *Bonoſiani*
prædictum errorem Bonoſianis tribuunt.

12 Hæreſis Neſtorij fuit aliquo modo diuerſa à præcedenti. Hos omnes ſecutus eſt Neſtorius,eius ta-
men errorem,tanquam aliquo modo diuer-
ſum à præcedenti,referunt Autores,nō qui-
dem alia ratione , niſi quia pro explicatione
illius,in quo cum reliquis cōueniebat,quæ-
dam addidit,quæ alij non addiderunt.Cùm
enim diceret, ſicut alij, Chriſtum eſſe purū
hominē,ex Maria quidem Virgine,ſed non
Deum natū fuiſſe,conſequenter pronuntia-
bat,Beatam Virginē non eſſe dicendā Grę-
cè Theotocon,Latine Deiparam,ſed Chri-
ſtotocon,Latine Chriſtiparā.Addebat præ-
terea,Chriſtum purum quidem hominē , &
non Deum natum,inculpatæ vitæ ſanctitate
obtinuiſſe,vt dignus haberetur, cui ſe diui-
nitas ſpeciali quadam ratione coniungeret,
non in vnitatē perſonæ ſubſtantialiter , ſed
ſecundùm affectum,ſicut iuſtis hominibus ,
tamē præcipua,ac peculiari ratione,propter
maiorem vitæ ſanctitatem. Qua ratione di- 13
cebat,vocatū fuiſſe Emmanuelem,hoc eſt,
nobiſcum Deū. Eadē quoq; de cauſa Chri-
ſtum,non Deum,ſed hominē Deiferum eſſe
dicebat,ex quo etiam effectum eſt, vt nega
ret Deū pro nobis paſſum,ſepultum,& reli-
qua,quæ de homine Chriſto fides catholica
ob idiomatum cōmunicationē prędicat.Cū
verò aſſerebat,in Chriſto Deū homini fuiſſe
permixtum,non intelligebat, id factū fuiſſe
ſubſtantiali aliqua vnione, ſed ſola vnione
ſecundùm habitudinē,& affectum.Ita ex an
tiquis hunc errorē tribuunt Neſtorio Augu- 14
Auguſt. ſtinus libro de hæreſibus,hęreſi 39.Socrates
Socrates. lib.7.hiſtorię,c.32.Theodoretus lib.2.hęre
Theodor. ticarum fabularū,capite penultimo, & Vin-
Vin. Lir. centius Lirinenſis in libello contra propha-
nas hęreſum nouitates,& alij, quos infra re-
feremus.Ex Recētioribus verò ſcriptoribus
Alphonſus de Caſtro aduerſus hęreſes,ver-
Caſtro. bo *Chriſtus*,hæreſi 3.Sanderus lib.7.de Vi-
Sander. ſibili monarchia, hęreſi 100. & Prateolus in
Prateol. ſuo Elencho hęreſum,verbo *Neſtorianí*. Ex
his verò,quæ diximus, conſtat, Neſtoriū re
ipſa idem omninò docuiſſe,quod antiqui il-
li hęretici anteà docuerant de Chriſto,nēpe
ipſum eſſe purum hominē, ex hoc enim er-
rore reliqua, quæ Neſtorius addidit, mani-
feſtè colligūtur.Quinimò,vt refert Irenęus. *Irenæus.*
libr. 1. contra hęreſes, cap. 25. Cerinthus
non

non ſolùm dixit, Chriſtum eſſe purum hominem, ſed, ſicut docuit Neſtorius poſteà, propter vitæ ipſius ſanctitatem Deum
15 habitaſſe in eo peculiari modo, ſicut in templo. Ita etiam Cerinthus aſſeruit, Chriſtum, hoc eſt, Spiritum ſanctum deſcendiſſe ſuprà purum illum hominem Ieſum, in ſpecie columbæ in baptiſmo, illiq; annunciaſſe incognitum Patrem, in fine autem euolaſſe, & ab eo receſsiſſe, atque ita purum illũ hominem ſine Chriſto, hoc eſt, ſine Spiritu ſancto paſſum fuiſſe. Fuit autem Neſtorius tempore Theodoſij Iunioris Imperatoris, vt cõſtat ex Tripartita, lib. 12. cap. 4. & vt ait Prateolus, verbo *Neſtorius*, fuit etiam ſub Celeſtino Pontifice I. Valde autem miratur Alphonſus de Caſtro, quòd Ambroſius, qui antiquior fuit Neſtorio, huius meminerit erroris libro de Incarnationis Dominicæ Sacramento, cap. 6. parùm à principio. Cęterùm ſi conſideraſſet, multos alios ante Neſtoriũ à temporibus Apoſtolorum dixiſſe, Chriſtũ eſſe purum hominẽ, nequaquam miraretur,
16 ſiquidem hac de cauſa ad oſtendendũ, Chriſtum eſſe verum Deũ, Ioannes ſcripſit Euãgelium ſuum, vt ſupra ex Hieronymo memorauimus. Tùm etiam Athanaſius ſcripſit orationem quandam, cui titulus eſt, *Vnum eſſe Chriſtum*, vbi impugnat hæreſim introducentium duas perſonas in Chriſto. Ad hæc, contra Paulum Samoſatenum celebratum fuit Concilium Antiochenum ante tempora Niceni, ſub Dionyſio Papa, cuius epiſtola eſt in 1. tomo Cõciliorum, vbi damnatus fuit Paulus Samoſatenus à Malchione Epiſcopo Antiocheno, eo quòd in Chriſto negaret duarum naturarum compoſitionem in vna perſona, quæ fuit poſteà hæreſis Neſtorij. Huius dãnationis Pauli Samoſateni hac de cauſa factæ in eo Concilio mentionem facit Petrus Diaconus libro de Incarnatione, & gra-
17 tia, D. N. I. cap. 3. Quinimò & idem Ambroſius in epiſtola 40. meminit Photini, qui duas in Chriſto dicebat eſſe perſonas. Mirari ergo deſinat Alphonſus de Caſtro, cum nulla prorſus cauſa ſit admirationis.

Poſteà ſecutus eſt Petrus Gnaphæus Epiſcopus Antiochenus, cui eundem errorẽ tribuunt nõnulli, eo quòd, vt præcedente diſputatione memorauimus, triſagio Eccleſiæ *Sanctus Deus, ſanctus Fortis, ſanctus, & immortalis*, addiderit illud, *Sanctus, qui paſſus eſt pro nobis*. Ita ex Recentioribus ſcriptoribus Alphõſus de Caſtro aduerſus hæreſes, verbo *Chriſtus*, hæreſi 3. & Prateolus in ſuo Elencho hę-
18 reſum, verbo *Petrus Gnaphæus*, & colligi videtur ex Damaſceno, qui lib. 3. de fide, cap. 10. in principio, de hoc Petro inquit, & quartam induxiſſe perſonam, & diuiſiſſe eũ, qui crucifixus eſt, à Filio. Contra verò Sanderus, vt vidimus diſputatione præcedenti, cap. 1. cenſet, hunc Petrum oppoſitum omninò ſecutum fuiſſe errorem, nempe Eutychetis, qui dicebat, vnam tantùm in Chriſto eſſe naturam, & ita Theopaſchitarũ errorem ſeminaſſe, & primùm docuiſſe, vt multis in eo capite confirmauimus, & planè ſentit Nicephorus lib. 15. hiſtoriæ, cap. 28. ſcribit enim, hunc Petrum, viuente adhuc Epiſcopo Antiochiæ Martyrio, ope Zenonis cõſtitutum fuiſſe Epiſcopum illius ciuitatis, & perſuaſiſſe plebi, vt crederet, Deum mortuum eſſe ſecundùm diuinitatem, eoque errore introducto, addidiſſe in triſagio illud, 19 *Sanctus, qui paſſus es pro nobis*. Negare ſanè non poſſumus, hunc Petrum errorem ſecutum fuiſſe Theopaſchitarum, ſeu Eutychetis, nihilominus interdum inſimulari etiam videtur erroris Neſtorij, imò & alterius etiã, vt conſtat ex multis epiſtolis ad ipſum ſcriptis, quæ ſunt in Concilio Conſtantinopolitano V. actione 1. In epiſtola Fauſti Epiſcopi Apollonidæ vtriuſque erroris conuinci videtur, ſed multò magis Eutychiani. Idem colligitur ex epiſtola Aſclepiadis, Iuſtiniani, Cincini, & Acacij Epiſcoporum. Verùm in epiſtola Pamphili Epiſcopi Abydarum error ei adſcribitur Theopaſchitarum, quòd dixerit, ipſum triſagion paſſum, hoc eſt, ipſam Deitatem in omnibus perſonis, tùm etiam error introducentium quartam perſonam. Eius tamen maxima inconſtantia notatur à Fœlice Papa in epiſtola ad eundem, in eadem actione Concilij, in qua Pontifex 20 ipſum deponit, ſic enim cum eo loquitur, *Quandoque dicis, Trinitatem propter nos crucifixam, non Chriſtum, quandoq; autẽ immortalem ſpiritum manichæizans, quandoque ab iſtis diffugiens, meis argumentis reprehenſus, & ſermonibus, dixiſti, Chriſtum poſt immortalem ſpiritum paſsionem ſuſtinuiſſe, ſicut Samoſatenus, & Neſtorius vnum filium diuidentes in dualitatem filiorum*. Dixit manichęizare ipſum Petrum aliquando, quòd dicere videretur, Spiritum ſanctum crucifixum pro nobis, qui fuit error Manichæi, vt inquit Fœlix in ea epiſtola. Ego ſanè ex his omnibus non ſatis mihi perſuaſum habeo, Petrum Gnaphæum Neſtorianum errorẽ aliquando docuiſſe, & Theopaſchitarum, qui omninò oppoſitus eſt, reliquiſſe, ſed ex illo additamento triſagij, & ex ijs, quæ inde ſequebantur, meritò inſimulari Neſtoriani erroris, quòd videretur diuidere à Filio eum, qui paſſus eſt, & ſanè

Quo tempore vixerit Neſtorius. *Prateol.*

Caſtro. Ambroſi.

Athana.

Conc. Antiochenũ.

Pet. Diac.

Petr. Gnaphæus.

Damaſce.

Nicepho.

Martyr.

Concilĩ Conſtantinopolitan.

Aſclepia. Iuſtinian. Pamphyl.

Fœlix.

Proponitur error Gnaphæi exſentẽtia Autoris.

Damaſce. Damaſcenus ex prædicto additamento vnũ è duobus colligit errorem 3. libro de fide,
21 cap. 10. his verbis. *Quæ cùm ita ſe habeant, appendicem illam, quàm ſtultus homo Petrus Gnapheus in ter ſanctũ Hymno adiecit, impiam eſſe, ſtatuimus, vt quæ quartam perſonam inducat, ac Dei Filium, vimque illam Patris* (nempè Verbum) *verè ſubſiſtentem ſeorſim collocet, ac ſeorſim rurſus, rurſus eum, qui cruci affixus eſt, tanquam videlicet ab illo forti diuerſum, aut Trinitate ſanctam paſſibilem eſſe aſſerat, Patremque, ac Spiritum ſanctum cum Filio in crucem tollat.* Hæc Damaſcenus, quibus non imputat Petro vtrumq; errorem, & quòd diuidat Crucifixum à forti, nempe à Deo, qui erat error Neſtorij, & quòd Deitas paſſa ſit, ſed vnũ, aut alterum.

22 Poſtremo loco recenſeri ſolet pro hoc errore Theodorus Mopſueſtenſis, quẽ in hac ſententia fuiſſe, teſtantur Nicephorus libr. 14. hiſtoriæ, cap. 30. & 32. & lib. 17. cap. 27. & Damaſcenus lib. 3. de fide, cap. 3. & Ioannes Maxentius in ſua confeſsione fidei, quæ eſt in 5 tomo Bibliothecæ ſacræ, refert enim, hunc Theodorum prædicaſſe quaternitatẽ, ne, ſi concederet, Filium eſſe paſſum pro nobis, cogeretur ſuo iudicio aſſerere, totã Trinitatem fuiſſe paſſam, aut ſi diceret, vnũ ex Trinitate paſſum eſſe, diuideret, & ſolueret Trinitatẽ: ſic igitur eum, qui paſſus eſt, non numerabat inter diuinas perſonas, ac proinde purum hominẽ confitebatur. Hũc Theodorum affirmat Prateolus, verbo *Theodorus Mopſueſtenſis*, fuiſſe tempore Zenonis Imperatoris, & Simplicij Papæ, atq; verbo *Petrus Gnephæus*, dicit fuiſſe eodem tempore, quo Petrus ipſe. Verùm antiquior eſt hic Theodorus, quàm Petrus Gnaphæus, fuit enim tempore Cyrilli, & Neſtorij, ſiquidem Neſtorium ab eo fuiſſe in errorem inductũ, affirmat Cyrillus libro contra Theodorũ, qui eſt in 5. Synodo Conſtantinopolitana, actione 5. Conſtat etiam ex libellis porrectis à Presbyteris, & Diaconis, qui ſunt in eadem actione, ex fragmento cuiuſdam epiſtolæ Cyrilli ad Acacium Epiſcopũ Melitenſem, & alterius epiſtolæ ad Theodoſium Imperatorem, vbi dicitur, magiſtrum Neſtorij fuiſſe hunc Theodorum, & Diodorum quendã, quæ omnia referuntur in ea actione 5.

Refertur pro hac hæreſi Theodorus Mopſueſt. *Damaſce. Niceph. Maxent.*

23 *Prateol.*

Cyrillus.

24 In hoc etiam errore fuiſſe Felicem Vrgelitanum, & Elipandum Toletanum, ſcriptores aliqui videntur exiſtimare, quos libẽter Theologi nonnulli Recentiores ſequuntur, oppreſsi quibuſdam difficultatibus, diſputatione tamen 89. planè contra ipſos oſtendemus, hos noſtros Hiſpanos Epiſcopos non fuiſſe re ipſa Neſtorianos.

Porrò dũ eſſem Romæ anno Domini 1587. miſſus fuit religioſus quidam à Patriarcha Antiocheno, vt ipſum, ẽiuſque Eccleſiã Romano Pontifici ſubijceret, & ab illo verã fidem audiret. Cũ eodem verò miſit Patriarcha confeſsionem ſuam, quæ, cùm in omnibus alijs integram, & ſanam fidem contineret, in vno ſolùm errabat, cum enim Chriſtũ verum Deum, & verum hominẽ in vna perſona fateretur, dicebat nihilominus, Beatam Virginem non eſſe appellandam Theotocó, hoc eſt, Deigenitricem, primùm quia in ſacris literis talis vox non reperiretur, deinde ne videremur aſſerere, omnes diuinitatis perſonas fuiſſe incarnatas, & conceptas de Virgine.

Quid de errore Monachorum Scithiæ in hac re alij ſentiant.

CAPVT. II.

25 SANCTVS Thomas in articulo ſequenti, & 4. contra Gentes, cap. 38. Durandus in 3. d. 6. q. 1. alijq; ſchola ſtici dicunt, hæreticos quoſdam in ea fuiſſe ſententia, vt aſſererent, in Chriſto vnã tantùm eſſe perſonam, duo verò ſuppoſita, ac ſi vnio duarum naturarũ in Chriſto facta fuiſſet in perſona, non autem in ſuppoſito, & hypoſtaſi, nullum autem huius erroris autorem aſsignant. Recentiores Theologi conati ſunt autores huius erroris inueſtigare. Atq; imprimis nonnulli dicunt, in hoc errore fuiſſe Paulinum quendam Epiſcopum, colliguntq; ex Cyrillo in epiſtola 15. quæ eſt Acacij Epiſcopi Beroenſis, ibi tamen ſolùm refert Acacius, Paulinum Epiſcopũ Teſſalonicenſem ſecutum Patres Occidẽtales, 26 noluiſſe in Deo concedere tres hypoſtaſes, eo quòd vſurpabat nomẽ hypoſtaſis pro natura, nõ pro ſuppoſito, vt latè vidimus 1. pa. diſputatione 124. cap. 3. In hoc autem ſenſu rectè dicebat (vt teſtatur etiam Acacius ille) in Deo non eſſe tres hypoſtaſes. Quare ſi interrogaretur, in quo vnio Chriſti facta fuiſſet, vtrum in hypoſtaſi, an in perſona, reſponderet, in perſona quidem, non autem in hypoſtaſi. Iam verò poſtquàm ipſe ſenſit, vt ibidem vidimus, hypoſtaſim eſſe idẽ, quòd perſona, planè diceret, factam fuiſſe vnionẽ in hypoſtaſi, quare prędictus Paulinus nõ debet pro hoc errore referri. Porrò autem rectè aliquando vſurpatum fuiſſe nomen hypoſtaſis pro natura, oſtendimus 1. part. loco allegato.

S. 2 hom.

Dur. and.

Paulinus. Cyrillus.

Deinde alij etiam Recentiores aſſerunt, Neſto-

27 Nestorium, qui prius palam errauerat, duas per Christo personas apertè pronuntians, postea, vt se catholicum aliquo modo simularet, dixisse, in Christo esse vnam personã, non tamen vnam subsistentiam. In cuius rei testimonium proferunt Iustinianum Imperatorem in edicto fidei. Ille tamen id non docet de Nestorio, sed post medium illius edicti damnat epistolam quandam Ibæ, inter reliqua verò, quæ insimulat erroris, illud est, quod in ea dixerit, *Duas naturas, vnam virtutem, vnam personam*, in quibus verbis cũ suam miscuisse impietatem, ait Imperator, & subdit contra ipsum. *Cuius enim dicit duas naturas, & vnam personam, qui abnegat, Deum Verbum incarnatum de sancta, & gloriosa Deigenitrice, & semper Virgine Maria, natum esse ex ipsa? sed certum est, quòd vnicuique naturæ suam personam attribuit, sicut Theodorus, & Nestorius in suis libris blasphemantes exposuerunt, quos defendit scriptor epistolæ, cum eorum impietate. Illi enim apertè dicentes, duas naturas Dei Verbi, & Christi, quem purum hominem vocant, per affectualem coniunctionem, & per eandem dignitatẽ, & honorem, vnam personam apparere dicunt, sed & duarum naturarum vnam virtutem, siue potentiam dicens scriptor epistolæ, manifestum est, quod in hoc memoratos hæreticos sequitur, Theodorum quidem dicentem, in diuersis libris de Incarnatione impie expositis, Nestorium autẽ in multis quidẽ scriptis, & maximè in epistola scripta ad Alexandrum Hierapolitanum hæreticum, quòd duarum naturarum vna est autoritas, & vna virtus, siue potentia, & vna persona per dignitatem, eũdẽque honorem.* Hæc Iustinianus. Ex quibus patet, nunquam Nestorium dixisse, in Christo vnam personam esse absolutè, sed vnam dignitate, affectu, & honore, eo quòd ex ipsius sentẽtia Christus vicem haberet Dei, ac proinde autoritatem ipsius. Quare post pauca subiungit. 28 *Vnde & sancti Patres anathematizauerunt eos, qui per auctoritatem, aut virtutẽ, siue potentiam, aut dignitatem, aut æqualitatem honoris, dicunt* Deum Verbum vnitum esse *Christo, quem purum hominem vocant Theodori, & Nestorij sequaces, sed tamen secundùm subsistentiam Dei* Verbi *ad carnem animatam anima rationali, & intellectuali, vnitatem factam esse confitẽtur.* Notat igitur prædictos hæreticos, & epistolam Ibæ, quòd concederent vnam in Christo personam solùm secundùm dignitatem, & habitudinem, non autem secundũ subsistentiam, nam prædicti hæretici nunquàm eam concesserunt absolutè, sed cum additamento illo, *secundùm dignitatem, &c.* quocircà ego non video, qua ratione Nestorius, vt melius sapere videretur, post aliquod tempus hoc modo se catholicum voluerit simulare, siquidem ab initio sui erroris docuit, vnam in Christo personam cum illo additamento, *secundum dignitatem*, semper enim ipse concesit peculiarem illam vnionem Dei in Christo secundùm affectum, & inhabitationem in humanitate, sicut in templo.

Duas personas esse in Christo, & vnam subsistentiam, Nestorio asseruisse, tradunt Recentiores. *Iustinian.*

Exponitur error Nestorij.

29

Pergunt Theologi Recentiores ostendere alium Autorem prædicti erroris, nempe Dioscorum. Quis tamen fuerit hic Dioscorus, non explicant, fortasis existimant, fuisse hæreticum illum Monophysitam, de quo præcedenti disputatione multa diximus. Colligunt autẽ ex responsione Ioannis Maxentij ad epistolam Hormisdæ, quæ est in 5. tomo Bibliothecæ sacræ. Rursus eundem errorem tribuere volunt Felici, & Elipando, eo quòd Elipandus in sua confessione, quam nos nuper in lucem edidimus, dixerit de Christo, *Homo interior in vna, eademq; Dei, & hominis persona deglomeratur*. Verum vt interim omittamus, quod ad Felicem, & Elipandum spectat, id enim ex professo tractabimus infra disputatione 89. in eo, quod asserunt de Dioscoro, manifestè lapsi sunt. Tùm quia Dioscorus, quem notat Ioannes Maxentius, nõ fuit hæreticus ille antiquior, qui Eutychetis errorem de vna natura in Christo docuit, sed fuit Legatus Pontificis apud Iustinum Imperatorem Constantinopolitanum, cui prædictum errorem non verè, sed falsò adscripsit Maxentius, vt inferius videbimus, cuius rei gratia hoc loco explicanda nobis est controuersia, quam Ioannes Maxentius, alijque Monachi Scithiæ cũ Legatis Pontificis, & alijs Constantinopoli habuerunt, ex qua effectũ est, vt Dioscorus Legatus prædicti erroris falsò à Maxentio, & alijs Monachis insimularetur.

30 Dioscoro imputatur ab aliquibus idem error. *Maxent.*

Liberatur à prædicto errore Dioscorus

31

Extant inter epistolas Pontificũ, quas Dominus Antonius Aquinas hac nostra ætate in vnum collegit, & iussu Sedis Apostolicæ nuper typis mandauit, complures epistolæ Hormisdæ Papæ, ex quibus totam hanc controuersiam in vnum rectè collegit Cæsar Baronius Illustrissimus Ecclesiæ Romanæ Cardinalis tomo septimo suorum Annaliũ, sub Hormisda. Epistola 38. Hormisdæ est ad Iustinum Imperatorẽ, in qua inter alia Legatos à se ad ipsum missos cõmẽdat: ex quibus vnus erat Dioscorus Diaconus. Epistola autem 39. eiusdem Pontificis est ad Ioannem Episcopum Constantinopolitanũ. Post has verò sunt literæ Legatorũ ad Hormisdã, prima autẽ est Dioscori Legati, cui' titulus est, *Suggestio Dioscori Diaconi*, inter alia verò refert

Hormisda Baronius.

32 Proponitur cõtroversia inter Maxẽtiũ, & Monachos Scithiæ cum Legatis Põtificis.

fert Pontifici, Monachos quoſdam Scithas, qui antequàm ipſe Dioſcorus,& Legati Cõſtantinopolim venirent, magnam cũ Victore Diacono habuerunt controuerſiã de definitione Synodi Calcedonenſis, Romã ad ipſum Pontificem confugiſſe,vt quædã ipſorum ſententiæ capita comprobaret,inter quæ & illud præcipuum erat, vnum de Trinitate paſſum fuiſſe , idque addendum eſſe definitioni Concilij Calcedonenſis , atq; vt permitterentur,hoc modo definitionẽ prędictam declarare, pro viribus contendebãt. Monet autem Dioſcorus Pontificem,ne ipſorum petitioni acquieſcat , eo quòd inde futurum ſit, vt multa ſcandala, & diſſenſiones in Eccleſia oriantur. Hæc omnia conſtant ex epiſtola prædicta Dioſcori. Idem omninò refertur in alia epiſtola Legatorum ad eundem Pontificem,quæ eſt poſt epiſtolam 62. Hormiſdæ,in primo tomo epiſtolarum Pontificum, vbi etiam iterum monent Legati Pontificem , ne aliquid noui ab eo confirmetur , præter id , quod in Concilio Calcedonenſi definitum eſt . Narrant præterea, quo pacto Monachi dilapſi fuerint , & ad Pontificem Romanum ſe contulerint. Cum verò poſt aduentum ipſorum,ex falſa relatione Papa Hormiſda Dioſcorum Legatum ſuum notaret , quòd cum Victore Diacono conſuetudinem haberet,quem Monachi vt hæreticum apud Pontificem traduxerant, reſpondit Dioſcorus Pontifici , explicans illi contentionem Monachorum cum Victore, antequàm ipſi Legati Conſtantinopolim appellerent , & poſt ipſorum etiã aduentum . Eſt autem hæc epiſtola Dioſcori in 1.tomo epiſtolarum Pontificum,poſt 64. epiſtolam Hormiſdæ, vbi defendunt Legati Victorem,ſaltem quod attinet ad oris cõfeſsionem, contendentibus enim Monachis cum Victore coram Legatis,& Epiſcopo ciuitatis, vt definitioni Concilij adderetur illud, *Vnus de Trinitate paſſus eſt pro nobis*, Epiſcopus protulit definitionem Concilij Calcedonenſis,legitque coram omnibus,& addidit. *Præter iſta nihil mihi aliud dicatur, qui ſequitur iſta, poteſt inter catholicos eſſe*, tũc Victor reſpondit, *Suſcipio, ſimiliter & epiſtolas Papæ Leonis, & ſancti Cyrilli epiſtolas ſynodales, quæ ſunt in Calcedonenſi Concilio allegatæ , & manu mea ſubſcribo , & ſacramentis confirmo , iſta me ſuſcipere, & præter iſta nihil aliud prædicare, &c.* contra verò monachi Scithæ dixerũt, *addatur , & vnus de Trinitate* , nempè *paſſus eſt.* Legati verò reſtiterunt dicentes , nihil tale eſſe in Concilio , nec in epiſtolis Leonis, & ideo nec addendum eſſe.Hinc autem colle-

Victor.

Conc. Calcedonenſe

gerunt Legati , Victorem catholicum eſſe , niſi aliud corde, quod ſolus Deus intuetur, ſimulaſſet, ac proinde ſe ipſos excuſarunt , quòd cum eo conſuetudinem haberent . Conſtat igitur ex dictis ,Monachos illos,inter quos vnus,& præcipuus erat Ioannes Maxentius,de illo additamento cum Epiſcopo Conſtantinopolitano , & cum Legatis contendiſſe , cumque ab eis eorum ſententia reiecta eſſet , ad Romanum Pontificem ſe contuliſſe .

Porrò autem hos Monachos fuiſſe Eutychianos, vnam in Chriſto ſolùm confitentes naturam , & hac de cauſa addere voluiſſe illud , *Vnus de Trinitate paſſus eſt pro nobis* , ſicut & Petrus Gnaphæus addidit triſagio illud, *Qui paſſus eſt pro nobis* , multis contendit probare Cardinalis Baronius. Primùm,quoniam Anaſtaſius Imperator, qui re vera Eutychianus fuit, admittens illud additamentum in triſagio , etiam pro Monachis enixè contendit, vt adderetur definitioni Calcedonenſi illud, *Vnus de Trinitate, &c.* vt conſtat ex epiſtola Dioſcori , quam primo loco citauimus, ibi enim dicitur , *Iſtud Anaſtaſius Imperator magnopere catholicis imponere feſtinauit*, hoc eſt, vt ſuperponeretur, ſeu adderetur catholicæ doctrinæ , *Vnus de Trinitate , &c.* nempe , vt , qui non potuit cum Eutychianis defendere additamentum illud factum triſagio, *Qui paſſus eſt pro nobis*, à catholicis ſaltem obtineret illud, *Vnus de Trinitate, &c.* & ita ſuum errorem ſimularet.

Deinde quia Ferrãdus Diaconus Carthaginenſis (qui quidem tempore Fulgentij,& horum Monachorum vixit,nam ad quæſtionẽ ab eo propoſitã Fulgẽtius librũ ſcripſit) in epiſtola ad Anatoliũ Eccleſiæ Romanæ Diaconũ, multas aſsignat cauſas,ob quas catholici addere noluerunt illud, *Vnus de Trinitate, &c.* prima eſt,ne exiſtimaretur,aliam eſſe Trinitatẽ,& aliũ, qui vnus eſſet de Trinitate, nẽpe Filiũ,eo quòd particula de origine denotare videbatur, ſicut cũ dicimus , Filius eſt de Patre.Secũda cauſa eſt,ne videremur dicere, ſubſtantiã Deitatis paſsã fuiſſe. Tertia,quia ſi diceremus, *Vnus de Trinitate paſſus eſt*, aliquis inquirere poſſet, quis eſt iſte vnus ? & reſpondentibus , *Filius*, rurſus poſſet obijcere,ergo ſi vnus eſt Filius de Trinitate, vel vnus eſt Trinitatis, Trinitas eſt Filiorũ,aut Filius eſt Trinitatis,ſi autẽ interrogãti, *Qui eſt vnus?* aliquis reſpõderet, Deꝰ, inferret, quomodo ergo eſt vnus Deus de Trinitate,cũ nõ ſit vnus Deus,niſi Trinitas? ſic enim videretur diuidere Deitatẽ. Ad tollendã igitur ſuſpicionẽ horũ errorũ,merito

33

34

35

36 Monachos Scithas fuiſſe Eutychianos multis probat Baronius.

1. Ex epiſt. Dioſcori.

37 1. Ex Ferrando.

negatum

negatum fuit Monachis illud additamentum, *Vnus de Trinitate, &c.* cùm igitur secundo loco ponatur, vt causa, suspicio erroris Eutychiani, meritò & hi Monachi cõtendentes, additamentum illud fieri, eius erroris insimulantur.

38 Postremò hos Monachos hæreticos fuisse, colligit Cardinalis Baronius ex mendacijs ipsorum manifestis, quæ propria solent esse hæreticorũ, vt se falsò catholicos esse fingerent, nam & se ipsos Monachos simularunt, vt colligitur ex Imperatore Iustiniano in epistola ad Hormisdam, quæ est inter epistolas Hormisdæ, & incipit, *Domino sancto, meritis beatissimo*, vbi vocat eos, Monachos nomine, quasi re ipsa non essent, sed hoc sibi nomen autoritatis falsò vsurpassent. Tùm etiam, quia Ioannem Maxentiũ titulum Abbatis, imò & Monachi falsò sibi arrogasse, constat ex epistola Dioscori legati, quæ est post 64. Hormisdæ, vbi ita scribit ad Pontificem. *Maxentius tamen, qui sub Abbatis vocabulo dixit, se congregationem habere, si interrogetur, aut cum quibus Monachis vixit, aut in quo monasterio, aut sub quo Abbate Monachus factus est, dicere non potest*, sciebat enim Legatus, Maxentium fictum, & non verum 39 Monachum esse. Ad hæc, cùm prædicti Monachi Romam tuendæ suæ opinionis causa peruenissent, scripserunt ad Fulgentium, & ad alios Africæ Episcopos librum illum de Incarnatione, & gratia Christi, qui Petri Diaconi opus inscribitur, & in principio illius ipse Petrus, & alij Monachi causam assignantes, ob quam opus illud ad prędictos Episcopos scribant, inquiunt, visum ipsis fuisse, maximè profuturũ, si Africanis Episcopis proponerent ea, quæ vniuersæ Ecclesiæ Orientis contra hæreticos defenderẽt, cùm tamen nec missi essent ab Episcopis Orientis, nec eorum fides esset omnium Orientalium Ecclesiarum.

Postremò ex mendacijs ipsorum.

Iustinian.

Iudicium Autoris de sententia Monachorum Scithiæ.

CAPVT. III.

40 NARRAVIMVS hactenus ex professo historiam, & contẽtionem Monachorum Scithiæ de illo additamẽto, *Vnus ex Trinitate.* Adduximus prætereà sententiã Cardinalis Baronij circa illorum errorem, & fundamenta præcipua ipsius. Placuit enim, rem hanc, non obiter, sed accurate examinare, tùm quia ad hæc vsque tempora historia hæc obscura satis, & à catholicis viris parum intellecta fuit, & nunc primùm ex prædictis epistolis perspicua, & manifesta nobis effecta est, tùm etiam vt plenè intelligamus, an additamentum illud, quod prędicti Monachi definitioni Calcedonensi apponere contendebant, sanam, & catholicã continere possit doctrinam, & qua ratione ipsi fuerint reprehensione digni. Nam vir in primis catholicus, & doctus Ioannes Cochlæus, Maxentiũ inter defensores catholicæ veritatis enumerauit, & epistolam Hormisdæ ad Possessorem apocryphã esse dixit, consentiens in hoc Maxentio, qui, vt eam liberius impugnaret, sicut inferiùs videbimus, callidè confinxit, eam non esse 41 Hormisdæ, aut alicuius alterius Pontificis.

Baronius.

Cochlæus.

Quod igitur attinet ad ipsos Monachos, existimo primùm, eos non fuisse Eutychianos, vnam tantùmmodo in Christo asserentes naturam, aut Deitatem ipsam passam fuisse, cum oppositum in eorum scriptis appareat. Deinde dico, illos malè se gessisse, tùm petulanter à Legatis, & Pontifice exigentes additamentum illud, *Vnus de Trinitate*, tùm etiam falsam sententiam Legatis imponentes. Postremò fateor ingenuè, ex eorum sententia potuisse aliquo modo colligi errorem Eutychianũ, quem ipsi in scriptis suis effugere contendebãt, atque adeò non tam re ipsa, quàm verbis eos errasse, sicut de Elipando disputatione 89. dicemus, nihilominus iure optimo à Pontifice, & Legatis iudicatum fuisse conueniens, ipsorum additamentum reijcere, neque eorum petitioni vllo modo ac quiescere, ob rationes, quas inferius dicemus. Iam verò singula, quæ diximus, ostendamus.

1. Assertio. Monachi Scithię non fuerunt Eutychiani. 42

2. Assertio: verbis tantũ, & nõ re ipsa errarũt cõcedentes illã propositionẽ vnus de Trinitate passus est.

Primò igitur prædictos Monachos non fuisse re ipsa Eutychianos, ex eo colligo, quòd in eorum scriptis manifestè, & perspicuis verbis damnantur, qui vnam in Christo solam constituunt naturam, ipsi verò absque vllo inuolucro verborum, duas apertè naturas in Christo pronũtiant. Quod enim interdum hæretici se simulent catholicos, vt sui erroris venena periculosius diffundant, negare non possumus, id tamen nunquàm efficere solent, scriptis suis catholicam fidem perspicuè profitentes, sed aliquibus verbis aut obscuris, aut ambiguis, diuersa æquè significantibus, aut saltem si aliquando fidẽ, & catholicã doctrinã coacti profitentur, postea suã hęresim ex professo, & palã docent. Vtrũq; accidit Pelagio, nam cum in Concilio Palestino apud Diospolim,

1. Assertio confirmatur. 43

Pelagius.

coram Palestinis Patribus comparuisset, coactus fuit, retractare suos errores, inter quos vnus erat, gratiam secundùm merita nostra dari: cùm autem retractauit hunc errorem, dicens, gratiam secundùm merita nostra non dari, per gratiam ipse intellexit, non gratiam Christi, de qua erat cótrouersia, sed gratiam creationis, vt vidimus 1. 2. disputatione 190. cap. 4. quocirca posteà detegens fraudẽ, in suis scriptis nihil aliud docebat, quàm gratiam, nempe Christi, secundùm merita nostra dari. Porrò autem in scriptis horum Monachorũ apertè defendi

44 duas in Christo naturas, manifestum est, nã
Pet. Diac. Petrus Diaconus, & cæteri Monachi libro de
Maxent. Incarnatione, & gratia Iesu Christi, cap. 2. in principio, & Ioannes Maxentius in sua cõfessione fidei, parùm à principio, & in primo capitulo contra Nestorianos, quæ sunt in 5. tomo Bibliothecæ sacræ, absque vlla verborum ambiguitate, sed disertè, ac dilucidè, sicut loquuntur Patres, & Concilia, duas in Christo naturas in vnitate suppositi, seu personæ confitentur, nec vsquam contrariũ docent. Qua igitur ratione dicemus, eos Eutychianos fuisse? Adde eruditum librũ conscriptum à Ioanne Maxentio cótra Acephalos, quem noster Turrianus in Latinum sermonem conuertit, in quo ex professo refellit errorem Eutychianorum, qui dicti sunt Acephali, ex eo verò sequenti disputatione, capit. 4. citabimus duo testimonia, ex quibus id, quod diximus, manifestè constabit.

45 Secundò eos imprudenter, imò impudẽter se gessisse, tùm petendo additamentum
2. Assertio probatur illud annecti definitioni Calcedinensi, tum etiam falsam sententiam Legatis imponẽdo, probatur, & in primis quidem de petitione additamenti, nam quanuis maioris claritatis gratia, aliqua Concilia definitioni præcedentium Cõciliorum quidquam addiderint, vt ostendit idem Ioannes Maxentius in præfatione suæ confessionis, & nos etiam diximus 1. par. disputatione 146. cap. 4. tamen id non nisi maturo consilio à Patribus in Concilium congregatis factum est, prout noui errores postulabant, magno interim honore delato præcedenti definitioni. At verò paucis Monachis, nullaq; exigente necessitate, & notam aliquam definitioni Cõcilij inurentibus licere non potuit, aut addere illud, *Vnus de Trinitate*, aut illud ab Imperatore, Episcopo, & Legatis adeò instãter, ac pertinaciter postulare, quis hoc neget? Nullam autem tunc nouam hæresim in Ecclesia Dei ortam fuisse, cui eo additamento occurrendum esset, manifestum est, aut dicant nobis Monachi illi, cui alteri errori, nisi Theopaschitarum, & Nestorianorum, ipsi vellent obsistere facto illo addimento? Contra hos autem satis superq; prouisum
46 Nulla fuit necessitas addẽdi illam propositionẽ vnus de Trinitate passus est.
fuisse definitione Concilij Calcedonensis, Ephesini, & aliorum, nemo iure negare posset, siquidem ex illis manifestũ erat, in Christo duas esse naturas, inconfusas, & impermixtas, in vnitate suppositi, & personæ, ex quo manifeste intelligerent Eutychiani, & Nestoriani, nec Deitatem, nec totam Trinitatem passam esse, sed vnam personam ex Trinitate, siquidem passio solùm tribuenda est Deo, ratione humanitatis, & humanitas vni solum personæ diuinæ vnita fuit. Adde, quòd qua ratione prædicti Monachi postulabant, addendum esse illud, *Vnus de Trinitate passus est*, postulare deberent, *Vnus de Trinitate natus est ex Maria Virgine*, & sic alia humanitatis prædicata tribuere vni de Trinitate, quod sanè absurdè videretur. Ex quo sequitur, prædictos Monachos postulantes illud additamentum, definitionem Concilij Calcedonensis, & præcedentium Conciliorum, tanquam minus sufficientem notasse. Porrò autem Monachos postulasse illud additamentum, ex ijs, quæ supra diximus, manifestum est.

47 Putat autem Cardinalis Baronius, eos ita *Baronius.* dixisse, Vnum de Trinitate passum fuisse, vt existimarent etiam, non debere concedi, vnam de Trinitate personam passam fuisse. Id quod est mihi difficile creditu, tùm quia Ioannes Maxentius, vnus ex Monachis, nõ semel, sed frequenter in sua confessione fidei repetit, id m esse subsistentiam, & personam, & Petrus Diaconus, nomine eorũ- *Pet. Diac.*
dem Monachorum libro de Incarnatione, & gratia Domini Nostri Iesu Christi, capite illo 2. fatetur, duas in Christo naturas vnitas in vna persona, vel subsistentia. Cũ igitur fateantur, vnũ subsistẽtem ex Trinitate passũ fuisse, fateri etiam eos credendum est, vnã 48
personam ex Trinitate passam fuisse. Verùm audiamus expressam sententiam Ioannis Maxentij in responsione ad epistolam Hormisdæ, circa medium, ibi enim, postquàm Dioscoro Legato, alijsque catholicis falsò imposuit eam sententiam, vt assereret, in Christo eatenus esse personam Verbi, quatenus repræsentabat ipsum Verbũ, & dixisset, hoc sensu solo ipsos docuisse, vnam de Trinitate personam passam fuisse, quæ sanè sententia ipsi non placuit, statim subdit hæc verba, *Qui autem non Dei Verbi personam Christum habere, fatentur* (nempe repræsentatione) *id ipsum* Maxentij sententia exponitur.

ipſum Deum Verbum Chriſtum credant, & confiteantur, ſicut vnam perſonam ex Trinitate, ita & vnum ex Trinitate prædicant Chriſtum, nempè ſuam, & aliorum Monachorum in hoc explicans fidem. Cùm igitur faterentur, Chriſtũ eſſe vnam perſonam ex Trinitate, ſequitur, eos etiam conceſsiſſe, vnam ex Trinitate perſonam paſſam fuiſſe. Quare in hac parte exiſtimo, eos non erraſſe, ſed doloſè, & iniquè peſsimam illam ſententiam Dioſcoro
49 Legato Sedis Apoſtolicæ, & alijs Catholicis impoſuiſſe. Ex quo etiam conſtat deinde, prædictos Monachos dignos fuiſſe reprehẽſione, quòd Legatis falſum crimen affinxiſſent, id, quod poſteriori loco in hac ſecunda parte noſtræ ſententiæ propoſuimus. His etiam adde inſignem Ioannis Maxentij impudentiam, nam cùm ipſe, & alii Romæ repulſam paſsi fuiſſent, neque à Pontifice ſuæ ſententiæ confirmationem obtinuiſſent, vt cauſam Monachorum adhuc defenderet, ſcripſit reſponſionem contra epiſtolam, quã
Hormiſda Hormiſda Pontifex miſit ad Poſſeſſorem: vtraque autem habetur in 5. tomo Bibliothecæ ſacræ, & epiſtola ipſa etiã inter alias Hormiſdæ in 1. tomo epiſtolarum Pontificum, emendatior tamen in Bibliotheca. Vt autẽ illam liberius impugnaret, finxit, eam non fuiſſe à Pontifice conſcriptam, id, quod falſum eſſe, iam deprehenſum eſt, poſtquàm è Vaticana Bibliotheca cum alijs epiſtolis Põtificum opera Dñi Antonij de Aquino typis mãdata eſt. Latere autem non potuit ipſum Ioannem, prædictam epiſtolam à Pontifice
50 Hormiſda miſſam fuiſſe. Eam verò reſponſionem conſcriptã fuiſſe poſt diſceſſum Monachoarum Romã in Scithiam, ex ipſa planè
Baronius. cõſtat. Porrò autẽ Cardinalis Baronius multa falſa, & ab eo Maxentio conficta in prædicta reſponſione optimè demonſtrat, ideoque ad ipſum remitto Lectorem.

Tertiò refutatur Maxẽtius & Monachi, ex ipſorum verbis.

Tertiò ex eorum verbis, quibus in additamento illo vtebantur, potuiſſe colligi errorem Eutychianorum, oſtendit Hormiſda Põtifex in epiſtola 76. quam ſcripſit ad Iuſtinum Imperatorem, his verbis, *Qui aliter habet* (nempe addendo illud, *vnus de Trinitate*) *neceſſe eſt, aut diuinitatem in multa diuidat* (nẽpe in multas Deitates, & ſubſtãtias) *aut ſpecialiter paſsionem ipſi eſſentiæ Trinitatis impingat.* Cũ enim alterum horum ſequi videretur ex prædictis verbis, nec credendum eſſet, Monachos illos in Gentiliſmum declinantes, plures Deos voluiſſe aſſerere, relinquebatur, ex eorum verbis Deitatem ipſam paſſam fuiſ-
51 ſe. Quo autem pacto alterum ex his duobus ſequeretur, difficilè eſt explicatu. Ex tertia tãmen ratione, quam præcedenti capite memorauimus ex Ferrando Diacono *Ferraud.* Carthaginenſi in epiſtola ad Anatoliũ Diaconum Romanæ Eccleſiæ, hanc collectionẽ Pontificis confirmare poſſumus. In tertia enim ratione dixit prædictus Diaconus, ideò non fuiſſe permiſſum, vt diceretur, *Vnus de Trinitate paſsus eſt*, quia ſi aliquis interrogaret, quis eſſet iſte vnus? reſpondere quis poſſet, *Deus*: tunc autẽ rectè ſequeretur, alterũ ex ijs duobus, quæ contendit Pontifex: nam ſi prædictis verbis addere liceret vocem *Deus*, licitum eſſet nobis dicere, *Vnus Deus ex Trinitate paſsus eſt*: ſic autem videremur aſſerere, aut tres eſſe Deos, & vnum ex hac Trinitate Deorum paſſum fuiſſe, aut vnum eſſe Deum ex tribus perſonis, & hunc ſecundum ſe paſſum fuiſſe, & ita Deitati ſecundùm ſe paſsio tribueretur, ſicut Eutychiani contendebant. Si autẽ quis interrogationi illi, *Quis eſt iſte vnus?* alio modo reſponderet ex ijs, quos Ferrandus in tertia ratione refert, gigneretur ſuſpicio aliorum errorum: & quia facilius videbatur, quemcunque, qui tunc interrogaretur, *Quis eſt ille vnus?* reſponſu- 52
rum, *Deus*, & non alio modo, ideò quaſi ſupponens, hanc vocẽ in prædicto additamento ex communi modo tunc ſentiendi ſubintellectam videri, intulit Pontifex contra Monachos vnum ex illis duobus, quæ ſuprà vidimus. Accidit igitur hi Monachis idẽ, quod Elipando, nempe, vt re ipſa nihil contra fidẽ ſentirent, nec vere eſſent Eutychiani, ſicut neque Elipandus re ipſa Neſtorianus fuit, vt diſputatione 89. oſtendemus, ex verbis tamen ſuis viderentur conuinci erroris Eutychiani, ſicut & Elipandus Neſtoriani. Atque me quidem iudice, multò efficaciùs conuictus fuit Elipandus Neſtoriani erroris, aſſerens Chriſtum Filium adoptiuum, nã ex ipſa natura adoptionis euidenter colligitur diuiſio perſonarum, humanæ, & diuinæ, vt in ea diſputatione videbimus: Monachi autem prædicti ſolùm conuinci videbantur ex eo, quòd in illo additamento exiſtimaretur incluſa vox, *Deus*, ac ſi expreſsè dicerẽt, *Vnus Deus de Trinitate pro nobis paſſus eſt.* Hos 53
tamen Monachos re ipſa Eutychianos non fuiſſe, ſicut neque Elipandus re vera Neſtorianus fuit, præter illa, quæ ad hoc probandum ſuprà adduximus, afferri poteſt & illud, quòd cùm prædicti Monachi repulſam paſsi fuiſſent Conſtantinopoli ab Epiſcopo, & Legatis, & Imperatore, Romam ſe contulerũt, & audacter de ſua cauſa ibi diſputarunt, cõtendentes, vt Pontifex modum loquendi ipſorum approbaret, quemadmodum & Eli-

Vltimo probatur, Monachos tantum erraſſe in modo loquẽdi.

pandus idem à Pontifice Adriano, & Carolo Magno literis postularit. Quis autem credat, eos voluisse Pontifici persuadere errorem Eutychianum, tam manifestũ in Ecclesia, & paulò anteà in Concilio Calcedonẽsi expressè damnatum? nemo sanè, sicut etiã
54 nullus facilè credet, Elipandum voluisse errorem Nestorianum persuadere Adriano, & Carolo Magno, solùm igitur credi potest, Monachos illos voluisse, modum suum loquendi à Pontifice approbari, quòd sibi persuaderent, ex illo nullum posse errorem deduci, sicut etiam putauit Elipandus ex eo, quod diceret, Christum Filium adoptiuum, nullum errorem colligi, atque adeò catholicum esse.

Sed verò antequàm demonstremus, quibus de causis Pontifex prædictis Monachis additamentum illud rectè denegauerit, paucis videamus, an secundùm proprietatẽ vocum dici possit illud, *Vnus de Trinitate pro nobis passus est.* Ego quidem existimo, cessante omni suspicione, & scandalo, iuxta proprietatem vocum, & modum loquendi à Patribus receptum, dici posse, *Vnus de Trinitate passus est*, sicut etiam *Vna persona de Trinitate passa est*, neque id negat, imò ingenuè fatetur Cardinalis Baronius, idq; multis cõfirmare possumus. Primò quia hæ propositiones, *Christus est vnus de Trinitate*, & *Deus Verbum est vnus de Trinitate*, catholicæ sunt, & negari non debent, easque apertè concedunt aliqui Patres. Proclus Episcopus Constantinopolitanus in epistola ad Armenos, post medium, contrà eos, qui quartam introducere conabantur personam, inquit, *Neque enim dicentes, Filium Passum, ratione Deitatis, cùm passum sentimus, diuina siquidẽ natura nullam prorsus recipit passionem, sed confitẽtes, Deũ Verbum vnum ex Trinitate incarnatum, tribuimus intelligendi materiam ijs, qui fideliter sciscitantur, cur incarnari dignatus est, &c.* Et Dionysius Abbas Romanus, cognomento Exiguus, qui prædictam epistolam Latinam fecit, in epistola ad Felicianum Pastorem, parùm à principio, notat eos, qui Christũ Dominum non fatebantur vnum ex Trinitate, & posteà testatur, Episcopum Probum rectè contra eos definisse, Christum Dominũ Nostrum, in principio Verbum apud Deum, vnum de Trinitate esse, &c. est autem vtraq; epistola in 1. tomo Bibliothecę sacræ. Præterea cum ijdem Monachi ob prædictã con-
56 trouersiam Romæ commorantes cum Petro Diacono, in libro illo de Incarnatione, & gratia Domini nostri Iesu Christi proposuissent Fulgentio, & Episcopis Africæ fidem suam, & cãpite 4. in principio dixissẽt hæc verba, *Hac de causa Trinitas etiam post incarnationis mysterium Trinitas mansit, quia idem Deus Verbum, etiam cum propria carne, vnus est ex Trinitate*, non solùm Fulgentius, & alij Africani Episcopi nihil contra fidem nostram notarunt in prædicto libro, sed etiam fidem eorum mirificè commendarunt, vt constat ex libro Fulgentij de incarnatione, & gratia Christi, cap. 1. in principio, notassent autem prædictam propositionem, si iuxta verborũ proprietatem aliquem, vel etiam minimum errorem contineret.

Adde etiã, quòd Fulgentius, & alij Episco- *Fulgent.*
pi Africani, cap. 10. hãc propositionẽ specia-
tim his verbis approbarũt: *Sed solus filius, vna* 57
ex Trinitate persona, Christus Dei Filius vnicus, vt nos saluos faceret, carne conceptus, & natus est de ventre Virginis Matris. Fateor sanè, Petrum Diaconum, & Monachos illos, non solùm dixisse, vnam ex Trinitate personam, sed etiam vnum ex Trinitate. Fulgentiũ autem, & Africanos solùm dixisse, vnã ex Trinitate personam, in quo modo loquẽdi nulla posset esse suspicio, sicut in eo *Vnus ex Trinitate*, ob rationes superius dictas, nihilominus secundùm vocis proprietatem idẽ videtur esse, *Vnus ex Trinitate*, & *vna persona ex Trinitate*, nam *vnus* masculinè denotat personam, & ita, vbi non esset suspicio, & scãdalum, quod supra diximus, liceret vti eo modo loquendi Monachorum, sicut & illo Fulgentij. Fateor etiam, Petrum Diaconum, & Monachos Scithiæ nõ detegisse Fulgentio controuersiam, quam ipsi cum Legatis habuerunt de illo additamento, *Vnus ex*
Trinitate, neque causam, ob quam Pontifex eis illud non concesit, quam quidẽ nos 58
superius exposuimus, si enim id Fulgentio explicassent, absque dubio, vt erat ille vir doctus, & pius, & ab omni suspicione erroris valde alienus, Monachorum sententiam minimè probasset, sed licèt additamentum illud, *Vnus ex Trinitate*, secundùm proprietatem vocum verum esse dixisset, nihilominus propter occasionem erroris, & scandali non esse apponendum iudicasset, Monachi vero noluerunt, omnia Fulgentio sincerè aperire, sed additamentum illud simpliciter proponere, vt doctrinæ suæ approbationem ab eo obtinerent, & autoritate ipsius, & aliorum Episcoporum se defenderẽt. Idem additamentum *Vnus de Trinitate*, expressè approbat Germanus Patriarcha Constanti- *German.*
nopolitanus in Theoria rerum Ecclesiasticarum, §. *Troparium autem*, quæ est in 6. tomo Bibliothecæ sacræ, tanquam traditũ ab Im- 59
peratore

Citra scandalum secundum proprietatẽ vocũ dici potest, *Vnus de Trinitate passus est.*

55 Confirmatur à paritate.

Proclus.

Dionys.

Pet. Diac.

Iuſtinian. peratore Iuſtiniano, ait namque, *Is enim (inquit) natus, vnigenitus Filius, & ſermo Patris, initio carens cum ſit, recepta propter noſtram ſalutem incarnatione, ex ſacra Deipara, immutabili manente diuinitate, & inconfuſa, vnus eſt de ſancta Trinitate homo factus, & lubens crucifixus.* Et idem Iuſtinianus in edicto fidei, quod eſt in 2. tomo Conciliorum canone 6. vbi ſic loquitur. 59 *Si quis non confitetur Dominum noſtrum Ieſum Chriſtum, qui carne crucifixus eſt, Deum eſſe verum, & Dominum gloriæ, & vnum de ſancta Trinitate, talis anathema ſit.* Et quòd caput eſt, extat canon 10. ſub eiſdem verbis in Cõ

Concil. Cõ ſtantinop. cilio V. Conſtantinopolitano, collatione 8. & canone 4. Chriſtus etiam dicitur vnus de Trinitate, & definitur ſub anathemate. Demum ex doctrina Patrum communiter in ſchola approbatur, quam tradidimus 1. part. diſputatione 131. capite 1. & repetemus inferius, nomina adiectiua neutraliter ſumpta referuntur ad naturam, non ad ſuppoſita: 60 contrà verò eadem nomina poſita in maſculino genere referuntur ad ſuppoſita, non ad naturam, & ita dicimus, in Chriſto non eſt alius, & alius, & ſimiliter non eſt vnus, & alius: at verò in Trinitate eſt alius, & alius, eſt vnus, & alius, quia in Chriſto non eſt vna, & alia perſona, in Trinitate verò eſt vna, & alia; cùm tamen non dicamus, in Trinitate eſt aliud, & aliud, ſicut eſt in Chriſto, quare dicentes, *Vnus de Trinitate*, hypoſtaſim, & ſuppoſitum denotamus. Cùm igitur iuxta vocum proprietatem rectè dicatur Chriſtus vnus de Trinitate, rectè etiam dicitur, *Vnus de Trinitate paſſus eſt*, id, quod hoc ſyllogiſmo expoſitorio colligitur, *Chriſtus pro nobis paſſus eſt, Chriſtus eſt vnus de Trinitate, ergo vnus de Trinitate pro nobis paſſus eſt.*

61 Verùm enim verò quanuis negare non poſsimus, iuxta nominum proprietatem additamentum illud catholicam doctrinam continere, imò etiam ex aduerſo pugnare contra eos, qui quartam perſonam introducebant, quales erant Neſtoriani, quorum errorem Monachi illi vitare contendebant: nihilominus cenſemus, iure optimo Legatos cum Epiſcopo Conſtantinopolitano, & Pontificem Romanum Hormiſdam illud admittere noluiſſe. Primùm quidem, quia Monachi illi definitionem Concilij Calcedonenſis, vt minus ſufficientem contra Neſtorianos, & Eutychianos, notabant; cùm tamen, vt ſuprà oſtendimus, ſufficienter prędictos damnaret errores. Tùm etiam, quia, 62 vt ſuperiùs etiam notauimus, cùm nouus error non fuiſſet ſuſcitatus poſt damnationẽ Eutychetis, qui indigeret maiori explicatione prædictæ definitionis, nulla erat cauſa addendi aliquid, nõ dico, extra Concilium, vt Monachi contendebant, ſed neque in Concilio. Adhæc, cùm iam ſuſpicio non bona, & ſcandalum aliquod ex tali additamento Conſtantinopoli cœpiſſet oriri, imprudenter, imò petulanter Monachi inſtabant, vt illud adderetur: ſcandalum autem excitari, & tumultus gliſcere cœpit ex eo, quòd cùm diceretur, *Vnus de Trinitate*, illa voce, *Vnus*, denotari videbatur vnus Deus, & ita additamentum illud, quod Petrus Gnaphæus fecit in Triſagio, denuo ſuſcitari. Petr. Gnaphæus. Meritò igitur Dioſcorus in illa priori epiſtola, quam capite præcedenti citauimus, Dioſcor. ſcripſit ad Pontificem, Monachos quoſdam adipſum confugiſſe, vt capitula quædam ipſorum ab eo confirmarentur, inter quæ erat & illud, *Vnus de Trinitate crucifixus eſt*, ſubdidit deinde. *Quòd ſi permittitur fieri, mihi videtur, diſſenſiones, & ſcandala non mediocria* 63 *naſci inter Eccleſias.* Et paulò inferiùs: *Vnde ſanum mihi videtur, & vtile, & ad pacem Eccleſiarum cõueniens, nihil aliud reſponſum dari, niſi, ſufficit ſancti Calcedonenſe Concilium, in quo & aliæ Synodi continentur, &c.* Reijciendũ igitur putauit Legatus additamentum illud, eoquòd licèt eſſet verum, futurum eſſet cauſa ſcandalorum, & diſſenſionum, & pro fide tuenda, & explicanda, ſatis eſſet Concilium Calcedonenſe, & alia Concilia, atque epiſtolæ Leonis Pontificis I. ſufficerent.

Solutio argumentorum Baronij.

Rationes verò allatæ capite ſecundo, quibus Cardinalis Baronius contendebat, Monachos illos verè fuiſſe Eutychianos, meo iudicio id non probant. Quòd enim eorum cauſam defenderet Imperator Anaſtaſius, quondam Eutychianus, non ſatis eſt, vt dicamus, eos in illo errore fuiſſe: nam alia etiam de cauſa eis fauere potuit Imperator: & hoc continebat prima ratio Baronij. Quodverò inter rationes, quas numerat Ferrandus, ob quas illud additamentũ non fuit receptum, ſecundo loco ponatur error Eutychetis, qui ex illo additamento colligi videbatur, minus probat id, quod contendit Cardinalis: nam Ferrandus in ea epiſtola, referens prædictas cauſas, nullam ex illis approbat, ſed ad ſingulas reſpondet, tanquàm nihil probent, eaſque non inuenio in literis Legatorum, aut Pontificis Hormiſdæ, neque admodum efficaces ſunt, ſi ceſſet ſuſpicio. Illa enim prima parum habet roboris, nam particula, *De*, ibi non denotat originem, ſicut neque cùm dicimus, vnus ex tribus hominibus, aut de tribus hominibus diſputat, ſeu ambulat. Nam (vt inquit idem Ferrandus)

64

Optima ratione probatur, noluiſſe Pontificẽ prædictæ propoſitioni ſubſcribere.

Ad ſecundum reſpõdetur.

dus) cùm ſine Filio non ſit Trinitas, non intelligitur alius Filius, & alia Trinitas. De ſecunda verò cauſa, ob quam negabatur addi tamentũ, nempe ne crederetur Deitas paſ-
65 ſibilis, inquit Ferrandus in hæc verba. *Sed hoc impoſsibile, & auribus, & mẽtibus catholicis ita ſemper apparet, vt ſuſpicari hoc, malitia potius, quàm cautela ſit.* Denique ad tertiam cauſam ipſe reſpondet, & pro viribus contendit, modum loquendi Monachorum verum eſſe, & exſe à ſuſpicione alienum, tametſi non longe à fine epiſtolæ nobiſcum planè ſentiat his verbis. *Dicturus ergo, vnum de Trinitate Chriſtum, priùs iſta, quæ diximus, dicat*, (nempe catholicas expoſitiones, quas ipſe Ferrandus præmiſerat) *maximè quando contradicentibus, aut malè ſuſpicantibus, loquitur, & alium non ædificat, qui cum malo ſenſu talia putat inſtruere. Nolo, prædicatorem Verbi Dei teſtimonio tantùm conſcientiæ ſuæ eſſe contentum, &c.* Quibus ſuadet, prædictum additamentum proferendum non eſſe, quando aliqua eſt ſuſpicio mali ſenſus, ob quam cauſam Hormiſda Papa rectè, & prudenter illud Monachis denegauit, & ita ſecunda ratio Baronij non conuincit, hos Monachos ve-
66 rè fuiſſe Eutychianos. Tertia quoque ratio, nempè quòd in multis mendacijs fuerint deprehenſi, id etiam non probat, nam quãuis catholici eſſent, potuerunt nihilominus, vt ſuam defenderent opinionem, cui Pontifex reſiſtebat ob cauſas dictas, mendacijs ſe tueri.

Solutio tertiæ rationis. Hormiſdę

LiberPet. Diaconi de gratia Chriſti, optimã & ſanam doctrinã cõtinet, circa gratiã Chriſti.

His omnibus, quæ diximus, addendum puto, libellum illum Petri Diaconi de Incarnatione, & gratia Chriſti, cuius autoritate in materia de prædeſtinatione, & gratia vſi ſumus, planè aureum eſſe, ſi excipias illud de prædicto additamento ob rationes dictas, præſertim verò quod attinet ad controuerſiam de gratia prædeſtinationis. Et quanuis à Monachis illis nimium contra ſedem Apoſtolicam contentioſis editus fuerit, nihilominus propter approbationem, quam habet, Fulgentij, & Epiſcoporum Africæ, vt ſuprà vidimus, magni à nobis haberi debet.

Vnionem duarum naturarum in Chriſto factam fuiſſe in hypoſtaſi, & perſona, fides catholica docet.

CAPVT. IIII.

67 Veritas catholicaeſt vnionem duarũ naturarũ in Chriſto factã fuiſſe in hypoſtaſi.

EX omnibus, quæ diximus, colligere licet, vnicum tantùm fuiſſe errorem circa doctrinam huius articuli, & ſequentis, nimirum vnionem duarum naturarum Chriſti non fuiſſe factã in ſuppoſito, nec in perſona (idem enim omninò eſt, ſuppoſitum, hypoſtaſis, & perſona, in natura rationali) quem errorem multi hæretici ſecuti ſunt, vt hactenus memorauimꝰ. Damnatur autem prædicta ſententia, & definitur oppoſita in epiſtola Concilij Alexandrini, quæ fuit approbata poſtea in Epheſino I. & eſt decima inter epiſtolas Cyrilli, in qua quidem condẽnatur error Neſtorij per ſingulas ſententias, à capite 1. vſque ad 13. & in edicto illo Iuſtiniani à Canone 1. vſq; ad vltimum; & in quinto Concilio generali Conſtantinopolitano, vbi ijdem Canones Iuſtiniani habentur, collatione 8. in fine. Canone autem 13. damnatur doctrina Theodoreti, quã contra Cyrillũ, & Cõciliũ Epheſinũ defendit. Aliquando enim Theodoretus erroré Neſtorij ſecutus eſt, atque de eo 68 magna inter ipſum, & Cyrillũ cõtentio fuit, vt conſtat ex libro Cyrilli ad Euoptiũ, vbi ſunt reprehenſiones Theodoreti contra 12. anathematiſmos Cyrilli, quibus Neſtorius damnabatur, & reſpõſiones Cyrilli pro illis. Recipiuntur autẽ anathematiſmi Cyrilli in Concilio V. generali Conſtantinopolitano, collatione 8. & editi fuerãt in Concilio Alexandrino, & in Epheſino I. recepti. Scribitur etiam in Concilio Calcedonenſi, actione 1. poſt epiſtolã Theodoſij, & Valentiniani Imperatorũ ad Dioſcorũ, quo pacto Theodoretus vocatus fuerit in Cõciliũ Calcedonenſe iuſſu Leonis Papæ, & in eo receptus à catholicis, quanuis in ingreſſu illius magna fuerit inter Patres ſuborta diſsẽſio, eo quòd multi reclamarent, vt eijceretur, ita, vt iudices vix poſſent ipſum defendere, abiuraſſe verò iam errorem Neſtorij.

Probatur ex Conc. Alexandrino, & Epheſino.

Conſtantinopolitanũ Conci.

Conc. Calcedonẽſe.

Scripſerunt ex Patribus Græcis complures 69 contra hunc errorem, quorũ epiſtolę, & homiliæ ſunt in Concilio Epheſino nuper edito à noſtro Theodoro Peltano, ſcripſit etiã Cyrillus opuſculum illud ad Euoptiũ, quod

Secundò probatur ex Patribus.

citaui-

citauimus, & librum declarationum horum
Damasce. anathematismorum. Damascenus quoq; in 3. libro de fide, cap. 12. ex professo probat contra Nestorium, Beatam Virginem verè esse dicendam Theotocon, hoc est, Deiparam, id, quod definitum fuerat in Concilio Ephesino, & in alijs allegatis. Idem definie-
Nazian. rat antea Nazianzenus in oratione 1. ad Cledanium, quæ est 51. his verbis. *Si quis sanctã Mariam Deiparam non credit, extra diuinitatem*
Nicetas. *est.* Idem etiam docuit Nicetas ibidẽ, Athana-
Athan. sius in Euangelium Deiparæ, & in 4. Dia-
Epiphan. logo de Trinitate, Epiphanius in sermone
70 laudatorio de Beata Virgine, quem in Latinum vertit Picus Canonicus Parisiensis. Referunt etiam pro hac catholica veritate plures alios Patres, qui præcesserunt, Concilium
Cirillus. Ephesinum, Cyrillus in epistola ad Acaciũ,
Theodor. quæ est 14. Theodoretus lib. 4. hæreticarũ
Rusticus. fabularum, Rusticus Diaconus in libro con-
Canisius. tra Acephalos, de quo Canisius noster copiosè, & eleganter tractat lib. 3. de Beata Virgine, cap. 14. Quomodo autem ratione communicationis idiomatum dicatur Beata Virgo Deipara, eo quòd natura humana Christi vnita sit Verbo in vnitate suppositi, dicemus infra quæst. 16.

71 Porrò in Scriptura facilè ostendi potest,
3. Probatur ex Scriptura. Christum esse verum Deum, ac proinde vnionem duarum naturarum factam fuisse in diuina persona. Primùm quidem contra hæreticos probari potest ex nouo testamento.
Matth. 3. Matth. 3. est egregium illud Patris testimonium de Christo, postquàm baptizatus est, *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi benè cõplacui.* Sunt autem aliqui Patres, qui hoc testimonium explicant de Christo secundùm diuinitatem, & ita asserunt, à Patre æterno fuisse prolatum, alij verò dicunt, pronuntiatum à tota Trinitate, & directum ad Christum secundùm humanitatem, vtrique tamen affirmant, illis verbis Christum pronuntiatum fuisse Filium Dei naturalẽ, quæ duo examinabimus ex professo disputatione 89.
Matth. 3. cap. 14. eodem tamen cap. 3. Matth. est celebris illa confessio Petri de Christo. *Tu es Christus Filius Dei viui*, ob quam meruit audire ab ipso Christo, *Tu es Petrus, & super hãc*
Ioan. 1. *petram ædificabo Ecclesiam meam.* Ioan. 1. cum dixisset Euangelista, *Et Deus erat Verbum*, statim addidit, *& Verbum caro factum est*, non
72 quidẽ alia ratione, nisi per carnis assumptionem in eadem persona, alioqui non diceretur Verbum factum caro, nam cum Spiritus sanctus per gratiam habitet in hominibus, nunquàm tamen dicitur Spiritus sanctus homo factus, sola igitur vnio per gratiam non satis esset, vt diceretur Verbum cãro factũ, Ioannis 8. cum dixissent Iudæi ad Iesum, Ioan. 8. *Quinquaginta annos nondum habes, & Abrahã vidisti?* Respondit ipse, *Amen dico vobis, antequàm Abraham fieret, ego sum*, cũ ergo Matt. 1. dicatur Filius Abrahæ, necesse est, in eadẽ persona fateri duas naturas, vt ratione alterius, nempe diuinæ, dicatur fuisse ante Abraham, ratione verò alterius, nempe humanę, dicatur Filius Abrahæ. Eodem etiam capite sæpius ostendit Christus, Patrem suũ esse Deum. Est etiam egregium testimonium, quod expendimus 1. par. disputatione 109. cap. 2. Ioannis 10. cùm Iudæi lapidare voluerunt Iesum, quòd se ipsum dixisset Deum. Ioan. 10. His adde illud præclarum testimonium ad Romanos. 9. *Ex quibus est Christus secundùm carnem, qui est super omnia Deus, benedictus in sæcula.* Lege Alphonsum de Castro aduersus hæreses, Verbo *Christus*, hæresi 1. Ad Romanos. cap. 9. Castro.

Deinde idem monstrari potest contra Iu- 73
dæos ex multis Scripturæ locis, quæ congerit Petrus Galatinus lib. 3. de Arcanis fidei mysterijs, vbi de hac re accuratè, & luculẽter disputat. Porchetus etiam in libro de Victoria contra Hebræos, 2. part. per quatuor priora capita, Paulus Burgensis in suo Scrinio Scripturarum, 1. par. disput. 10. per nouẽ capita, & Nicolaus de Lyra in Libello quodam contra Iudæos, qui est in tomo 6. Glos. ordinarię, in fine, id ipsum ex Scripturis, & antiquis Rabbinis efficaciter cõfirmant. Cũ igitur ex his omnibus cõstet, Christum esse verum Deum, necessario sequitur cõtra Nestorium, vnionem duarum naturarum factã fuisse in persona diuina, & non solùm per affectum, & habitudinem dignitatis. Nam si Nestorius semel crederet, Christum esse ve- 74
rum Deum, non dubitaret concedere, vnionem duarum naturarum in vna persona, & Beatam Virginem verè esse Deigenitricem, & Matrem.

Galatin. Porchetus Burgensis. Lyra.

Neque obstant rationes, quibus, vt dixi- Respõdetur ad rationes Patriarchæ Antiochiæ c. 1. allatas.
mus in 1. cap. noui Antiocheni nitebantur, vt concedentes in Christo vnam solùm personam in duabus naturis, nihilominus negarent, Beatam Virginem, genitricem, & Matrem Dei esse. Prima ratio erat, quia tale nomen in Scriptura non reperitur: hęc autẽ ratio friuola est, nam licèt idem nomen nõ reperiatur in Scripturis, reperitur tamen res ipsa, nempe & quòd Beata Virgo genuerit, & pepererit Christũ, & quòd Christus sit Deus, ex quo euidenti consequentia colligitur, eã genuisse, & peperisse Deum, sicut disputatione 63. cap. 5. eodem modo colligemus communicationem idiomatum in quouis predi-

cato

cato diuino de homine Christo, & contrà. Adde, quòd si hæc ratio alicuius momenti esset, probaret etiam, non esse dicendum Filium Dei *Homousion*, hoc est, consubstantialem Patri, & tamen Recentiores illi Antiocheni nomen illud, *Homousion*, recipiebant. Nos autem fusius probauimus prima parte, disputatione 109. capite quinto, contra Arrianos, nomen illud, *Homousion*, non esse reijciendum, etiam si in Scriptura non reperiatur. Secunda ratio erat, quia si diceretur Deus natus de Virgine, tota Trinitas etiam nata diceretur. Id tamen nulla ratione sequi manifestum est: nam quæ dicuntur de Deo ratione vnius personæ, non dicuntur de tota Trinitate: & ita quanuis generare tribuatur Deo, non tribuitur toti Trinitati. Cùm igitur hoc prædicatum, *Natus de Virgine*, tribuatur Deo, ratione personæ Filij, non sequitur tribuendum toti Trinitati: & hac de causa cùm Actorum 20. dicatur, *Attendite vobis, & vniuerso gregi, in quo vos Spiritus sanctus posuit Episcopos, regere Ecclesiam Dei, quam acquisiuit sanguine suo*, nempe Deus, & ita de Deo dicamus, acquisiuisse Ecclesiam suo sanguine, tamen non dicitur, *Pater, aut Trinitas, acquisiuit Ecclesiam sanguine suo*, quia prædicatum illud tribuitur Deo ratione personæ Filij tantùm.

75

Actor. 20.

76 Aliqua, quæ hic in tempestiuè solent disputari, inproprias sedes reijciuntur.

Postremò obseruandum est, aliqua hìc ab alijs disputari, quæ nos inferiùs examinabimus. Primò, quæ sit ratio constituens personam, & quę sit definitio illius, de quo disseremus disputatione 31. vbi etiam dicemus, alienam naturam assumi posse à persona diuina, & quo pacto natura humana à diuina persona pendeat. Secundò disputatur, an suppositum realiter distinguatur à natura in rebus creatis, de quo nos tractaturi sumus disputatione 31. Tertiò, an sola distinctio rationis inter naturam, & suppositum sufficiat, vt dicamus, naturam humanam assumi à persona, & non à natura diuina, contrà verò necesse sit, distingui ex natura rei naturam creatam, & suppositum, vt dicatur assumi natura, & non suppositum, de quo agemus disputatione citata. Quartò, an in aliquo communi indiuiduo Deitatis ratione cõmunis subsistentiæ, assumi possit natura humana, quod à nobis examinabitur disputatione 27. Quæ verò notat Caietanus circa solutionem 2. ad Philosophiam pertinent, & leuiora sunt.

ARTICVLVS III.

Vtrũ vnio Verbi facta sit in supposito, vel hypostasi?

CONCLVSIO Est affirmans, atque eodem modo certa, sicut præcedens, definita in eisdem locis, siquidem in natura rationali idem est hypostasis, suppositum, & persona, vt 1. part. disputatione 124. fusius demonstrauimus. Porrò Concilia superiùs allegata, quæ definiunt, vnionem duarum naturarum factam fuisse in persona, aliquando dicunt, factam fuisse in hypostasi, aut secundũ hypostasim: id verò, quod notatione dignum erat circa errorem, quem memorat sanctus Doctor in hoc articulo, explicatum à nobis est superiori disputatione cap. 2.

ARTICVLVS IIII.

Vtrùm hypostasis Christi post Incarnationem sit composita?

PRIOR Conclusio est. *Hypostasis Christi, quatenus in se est, omnino simplex, & absque compositione est, sicut ipsa natura Verbi.* Posterior conclusio. *Hypostasis Christi secundum rationem hypostasis, ad quam pertinet subsistere in aliqua natura, dicitur composita, eoquòd in ea sit alia, & alia ratio subsistendi.*

Dubitatio circa textum.

CIRCA distinctionem, qua vtitur S. Thomas in his duabus conclusionibus, nempe, hypostasis secundum se, & secũdum rationem hypostasis, proponit Caietanus difficultatem, quia hæc duo membra diuisionis non videntur inter se distincta, idem enim videtur esse hypostasis secundum se, & secundum rationem hypostasis. Adducit prætereà aliam rationẽ dubitandi circa prędictã distinctionẽ, atq; in solutione huius difficultatis plura docet, eaq; obscurius, quã oportebat, cùm tñ mẽs S. Thomæ facilis sit. Considerat enim hypostasim Verbi duobus modis, altero quidẽ secundũ se, hoc est, secundũ id tantum, quod suapte natura intra se habet, & sic dicit, eam simplicissimã esse, quia tantũ habet naturã diuinã, & relationẽ, quæ ex natura rei idem omninò sunt, & sola ratione nostra distinguuntur, ac proinde re ipsa

77 Difficultas Caietani.

Soluitur.

ipsa sine compositione,& simplicissimâ est, vt 1.part.disp.120.cap.4.notauimus. Altero modo cõsiderat S. Thom. hypostasim Christi secundum rationem hypostasis, ad quam pertinet subsistere in aliqua natura, hoc est, secundum munus,& officium substandi naturæ:& quia hypostasis Christi duabus naturis re ipsa distinctis subest,& in illis subsistit, quarum altera aduenit ei ab extrinseco, neque illi propria est, ideò hac ratione dicitur composita.

An hypostasis Christi, quatenus subsistit in duabus naturis verè, & propriè composita dicatur? Disputatio. 16.

Veram,& propriam compositionem hypostasi Christi nonnulli scholastici negant, Cap. 1.
Personam Christi verè, & propriè compositam esse, autoritate Patrum, & Conciliorum probatur, Cap. 2.
Corollaria pro explicatione superioris doctrina. Cap. 3.
Diluuntur argumenta prioris sententiæ, Cap. 4.
Examinatur propositio illa, Christus est duæ naturæ, Cap. 5.

Veram, & propriã compositionem hypostasi Christi nõnulli scholastici negant.

CAPVT I.

1 Personam Christi proprie non fuisse compositam, senserunt aliquischolastici. *Bonauen. Scotus. Ricard. Durand. Gabriel. Almain. S. Thom. Marsil. Caietan.*

A METSI Catholici omnes aliquam compositionem in Christi persona concedãt, difficile tamen quibusdam scholasticis visum est, verã, & propriam rationem compositionis ei tribuere,ac proinde latiori solũ significatione personã Christi cõpositã esse dixerunt. Ita Bonauentura in 3.d.6.art.1.q. 2.Ricard.artic.2.quæst.3.Scotus quæst. vlt. quæ est tertia in ordine, Durandus quæst. 3.Gabriel.q.1.art.3.post.3. concluſ. Almainus.q.1.concluſ.2.imò & S. Thom. in eadẽ d.q.2.art.3.Marsil.in 3.q.6.artic.3.dub.3.& Caietanus in hoc art.ad 3. dubium, vbi ait, compositionẽ simpliciter, & formaliter non esse in Christo admittendam. eoquòd apud nos omnis compositio imperfectionẽ denotet,& ideò cum aliquo solùm additamento, quo amoueatur imperfectio, Christo tribuẽdam esse, ita vt dicamus, personãm Christi compositam mirabiliter,& ineffabiliter,&c. & ipsam compositionem ineffabilem,&mirabilem esse.

2 Probatur primo.

Prædicta verò sententia suaderi potest primò,quia vera, & propria compositio in eo solùm videtur esse,vt aliquid constet ex pluribus,quorum vnumquodq; sit pars totius: cùm igitur diuina natura,aut Verbum ipsum non possit esse pars Christi,nõ poterit Christus dici compositus ex natura humana, & diuina;aut ex Verbo,& humana natura, & ita neque vnio facta in Christo dici poterit absolutè,& simpliciter compositio. Secundo,quia compositio solùm fieri dicitur ex pluribus habentibus inuicem inclinationẽ ad constitutionem alicuius: atqui inter humanitatem,& diuinitatem,seu Verbum,hęc mutua propensio non est, ergo ex illis non potest persona Christi componi. Tertiò,vt eandem opinionem confirmet Caietanus, notat,triplicem esse compositionem, primã partiũ quantitatis in eadem mole, seu corpore,alteram ex materia,& forma: tertiã,ex natura & supposito, & has omnes imperfectionẽ aliquam in sua ratione formali includere. Reperitur ergo in Christo compositio illa tertia,ex sententia Caietani, sublata tamen imperfectione suppositi componentis,& ita facto aliquo additamento, quo denotetur sublata imperfectio,vocari potest compositio. Probat autem hanc suam sententiam ex S. Thoma 1.p. q.3.art.8. vbi docet, Deum non posse conuenire ad compositionem alterius rei. Quatuor autem requirit Caietan. ibidem,vt vnum dicatur aliud componere. Primũ est, realis distinctio inter ea, idem enim se ipsum non potest componere: secundum est,realis coniunctio cum eo,quod cõponitur, quia sola rationis coniunctio non facit compositionem realem:tertium est,cõiunctio secundum esse,nam coniunctio secundum situm,& propinquitatem loci, non componit,vt patet:quartum denique,vt aliquod ex componentibus sit actus, aut alterius componentis, aut ipsius compositi, & defectu huius quartæ cõditionis (inquit Caietanus ibidem) Deus non potest cõponere aliquid,vt patet(ait ille)in Verbo diuino incarnato,deest enim ibi ratio actus,& potentiæ, siquidem Verbum diuinum nec potest habere rationem actus,neque potentiæ.

Confirmatur secundo.

3 Tertio. *Caietan.*

4

5

Notant verò prædicti scholastici, ideò à Concilijs,& Patribus,Christi personã compositam vocari,vt contra Eutychetem ostendant duas in Christo naturas inconfusas, & impermixtas,& contra Nestorium eas communi

muni nexu personæ vnitas esse, non quia cũ rent, an talis coniunctio verè, & proprie sit vocanda compositio, cũ in hac re parua vocum, & non magna rerum dissensio esse possit. Magist. Post tẽpora autem Magistri hæc opinio S. Thom. vsque adeò inualuit, vt S. Thomas, & Bona- Bonauent. uentura in 3. dixerint, communem esse inter neotericos, hoc est, inter scholasticos eius temporis, atque hac nostra ætate non pauci Recentiores etiam Theologi in ea cõquiescunt, eoquòd illis in hac re videatur esse cõtrouersia solùm de voce, nec multum referre, cum prædictis scholasticis loqui.

Personam Christi verè, & propriè cõpositam esse, autoritate Patrũ, & Conciliorũ probatur.

CAPVT II.

6 Vera sentẽtia est, Christum verè, & propriè esse compositum. S. Thom.

HAEC Sententia mihi semper summoperè displicuit, tũ, quòd modum loquendi, quo Patres sine vllo vtuntur additamento, cõ temnere videatur, tùm etiam quòd iam dudum definitum ab Ecclesia fuerit, Christi personam verè, & propriè compositam esse. Quocirca S. Thomas in hoc articulo absolutè docet esse compositam, nec vnquam admittit id, quod anteà dixerat in 3. sic etiam frequẽter censent hoc tempore Theologiæ professores, qui melius sentiunt; neq; enim in hac re satis est viro catholico, & Doctori Theologo, rem ipsam, quam fides docet, cõfiteri, sed etiam modum loquendi Patrum, & Conciliorum, quo absolutè, & absque vllo additamẽto vtuntur, retinere debet. Porrò autem ex Concilijs, & Patribus vtuntur complures nomine compositionis. Concilium Constantinopolitanum V. quod dicitur Germanum, collatione 8. canone 4. definit, vnionem in Christo factam fuisse secundum compositionem, & ipsam personam Christi compositam esse: idemque putat esse Concilium, fieri vnionem in hypostasi, & fieri secundum compositionem. Et canone 7. Christus dicitur compositus ex duabus naturis. Hic autem 7. canon refertur, & approbatur in 6. Synodo Constantinopolitana, actione 4. in epistola Agathonis Papæ ad Imperatores Heraclium, & Tiberium ante medium. In epistola etiam Sophronij, quæ est in actione 11. passim dicitur Christus, eiusque persona cõposita, & in Christo facta compositio. Idem etiam expressè definitur in Synodo 6. act. 13. c. 6. atq; multò anteà id fuisse definitum, testatur Petr. Diac. lib. de incarnat. & grat. D.N. Iesu Christi. c. 3. refert enim ibi, Paulum Samosatenum dãnatum fuisse in Cõcilio Antiocheno à Malchione Presbytero illius Ecclesiæ eruditissimo, & à reliquis, qui contra ipsum cõuenerant, quòd nollet, in Christo compositionẽ concedere. Refert autem Petrus ex Malchione hæc verba. *Ex simplicibus sit certè cõpositum, sicut in Christo Iesu, qui ex Deo Verbo, & humano corpore, quod est ex semine Dauid, vnus factus est.* Et paulò post. *Tu verò videris mihi secundum hoc nolle compositionem fateri, vt non substantia sit in eo Filius Dei, sed sapientia secundum participationem.* Huius disputationis Malchionis cum Paulo Samosateno, & Concilij Antiocheni, meminit Euseb. lib. 7. cap. 22. nunc verò solùm apud nos extat epistola Concilij in 1. tomo Conciliorum.

7 Probatur primo ex Concilijs. *Constanti nop. V.* *Synod. 6.* Pet. Diac. Conc. Antiochen. *Euseb.*

Ex Patribus verò personam Christi compositam ex duabus naturis dixit Dionysius cap. 1. de diuinis nominibus ante medium, his verbis. *In vna personarũ suarum infirma nostra integrè, verissimeque suscepit, ad se ipsam reuocans, atque adstringens humilitatem nostram, ex qua ineffabiliter compositus est simplex Iesus, æternusque temporales subijt metas.* Et de Ecclesiastica Hierarchia cap. 3. par. 3. non longè à fine ita scribit. *Vnum enim illud, & simplex, atque secretum Iesu diuini Verbi nostræ humanitatis assumptione ad compositum, atque visibile, sine immutatione per summam clementiam, benignitatemque processit.* Adde etiam Gregorium Magnum homilia 38. in Euangelia, & Damascenum 3. de fide cap. 14. & 17. & Petrũ Diaconum, qui hoc modo loquuntur. Quòd verò alij Patres vtantur nomine mixtionis hominis cum Deo, nomine adunationis, & coniunctionis, non est idem, ac si nomine compositionis vterentur, hoc enim nomen compositionis præsefert maiorem difficultatem in hoc mysterio ob rationes præcedenti capite dictas, & propterea de illo speciatim ab scholasticis dubitatum est.

8 Conc. Antiochen.

9 Secundo confirmatur ex Patribus. *Dionysius.*

10 *Gregor.* *Damasce.* *Pet. Diac.*

Præterea Concilia, & Patres sæpius dicũt, Christum in duabus, & ex duabus naturis subsistere: illa verò particula, *Ex*, compositionem apertè denotat: nam si eam non significaret, nescio, quo sensu diceretur Christus ex duabus naturis subsistens, solũ enim dicendus esset, in duabus subsistere. Quocirca Athanasius de Christo in suo symbolo dixit, *Perfectus Deus, perfectus homo, ex anima rationali, & humana carne subsistens*, vt denotaret cõpositionẽ in Christo ex anima, & corpore:

11 *Athanas.*

corpore: ergo cùm eodem modo dicatur Christus subsistens ex duabus naturis, dicetur etiam ex illis compositus. Hoc modo sæ-
Agatho. pè loquitur Agatho Papa in epistola ad Legatos, quæ est veluti instructio, & habetur
Synod. 6. in sexta Synodo, actione quarta, & in Con-
Conc. Lateranens. cilio Lateranensi sub Martino Primo, consultatione quinta, canone sexto, sic dicitur, *Si quis secundum sanctos Patres non confitetur propriè, & secundum veritatem, ex duabus, & in duabus naturis subsistantialiter vnitis, inconfusè, & indiuisè vnum, eundemque esse Dominum, & Deum Iesum Christum, condemnatus sit.* Quare & in Pontificali Romano consecrandus in Episcopum interrogatur, *Credis, Christum in duabus, & ex duabus naturis subsistere?* & respõ-
Augustin. det, *Credo.* Hoc eodem pacto loquitur Augustinus lib. 13. de Trinitate, cap. 17. his verbis: *Quandoquidem sic Deo coniungi potuit humana natura, vt ex duabus substantijs fieret vna*
12 *persona, ac per hoc iam ex tribus, scilicet Deo, anima, & carne.* Quid autem, obsecro, aliud est, ex duabus fieri vnam personam, quàm ex duabus componi?

Cùm igitur tam præclara habeamus testimonia Patrum, & Conciliorum, qui absolutè, & absque additamento vtuntur nomine compositionis in Christo, vel alio simili loquendi modo: nulla profectò ratio sufficere potuit Theologis nostris, vt ab hoc modo loquendi abhorrerẽt, & cum additamento solummodò illum admitterẽt, nec secũdùm proprietatem vocum verum esse fateretur.
Conc. Lateran. Quod sanè maximè confirmant verba Concilij Lateranensis in prædicto canone, damnatur enim, qui non confitetur propriè, & secundum veritatem, Christum ex duabus naturis subsistentem: ergo prædictus modus loquendi, quo denotatur compositio, verè, & propriè à catholicis debet admitti. Adde etiam id, quod canone 17. eiusdem
13 Concilij dicitur in hæc verba: *Si quis secundum sanctos Patres non confitetur propriè, & secundum veritatem omnia, quæ tradita sunt, & prædicata sancta, catholicæ, & Apostolicæ Dei Ecclesia, perindeque à sanctis Patribus, & venerandis vniuersalibus quinque Concilijs vsque ad vnum apicem verbo, & mente, condemnatus sit.* Si igitur, neq; apicem negare licet ex ijs, quæ Patres, & Concilia contra hæreticos circa hoc mysterium tradiderunt, sed illa omnia propriè sunt accipienda: sequitur etiã, absolute, & secundum proprietatem, concedendam esse in Christo compositionem.

Tertio probatur ratione. Ratione verò probatur sumpta ex ipsa verbi significatione, nam quidquid cum alio constituit rem aliquam, eodem modo dicitur eam componere. Etenim, si vim vocis spectes, componere idem videtur esse, quod cum alio vnum aliquid ponere, atque id ipsum est constituere: atqui natura humana, & diuina in Christo connexæ ipsa per sonalitate, constituunt vnum Christum, ita, vt ex illis vna persona, non omnino simplex consurgere, & (vt loquitur Augustinus) fieri dicatur: ergo ipsum etiam Christum componunt. Neque plura ad veram compositionem sine causa sunt exigenda.

Corollaria pro explicatione superioris doctrinæ.

CAPVT III.

HACTENVS Explicuimus catholicam doctrinã vniuersim, quam simpliciter, & absque additamento cõcedere necessariũ iudicauimus: nunc verò oportet addere aliqua, quæ ad maiorem huius veritatis perspicuitatem non parum conducent. Primũ est contra Durandum, hanc compositionẽ personæ Christi post incarnationem non esse huius ad hoc, sed huius ex his. Compositionem huius ad hoc ipse vocat eam, in qua vnum non componitur ex duobus, sicut homo ex anima, & corpore, sed vnum componitur, seu adiungitur alteri, sicut accidens coniungitur subiecto, ex illo tamen, & subiecto non fit, neque componitur aliud. Dicit ergo Durandus, Christi compositionem Durand. non esse huius ex his, nempe Christi ex natura humana, & diuina, sed huius ad hoc, quia humana natura adiungitur personæ diuinæ. Nos verò dicimus, secundum fidẽ catholicam verè esse dicendam compositionem Christi huius ex his, siquidem Concilia, & Patres apertè pronuntiant, Christum in duabus, & ex duabus naturis consistere, 15 seu ex duab⁹ fieri, vt ait Augustin. ergo cõpositio eius non tantũ est huius ad hoc, sed etiã huius ex his. Nã licet accidens adiungatur subiecto, nihilominus ex accidẽti, & subiecto aliquid fieri dicitur, & cõponi, nempe albũ: ipsa igitur persona Christi, quatenus ex duab⁹ subsistit naturis, dicenda est ex duabus naturis cõpõsita. Quocirca fallũtur etiã, qui putant, in cõpositione personæ Christi nõ includi naturã humanã, sed ipsam personã Verbi dici cõpositã ex duplici respectu, & ratione subsistẽdi, altera prout terminat naturã diuinã, altera quatenus terminat naturã humanã. Fallũtur itaq; primũ, quia Cõcilia

14 Compositio Christi est huius exhis, nõ huius ad hoc.

apertè dicunt, Chriſti perſonam ex duabus naturis compoſitam. Tùm etiam, quia duplex illa ratio nõ poſſet efficere realẽ compoſitionem, cùm re ipſa non diſtinguantur inuicem rationes illæ. Chriſti autem com-
16 poſitio realis eſt. Adhæc, cũ dicimus, Chriſti perſonam eſſe compoſitam, non dicimus id de perſonalitate ipſa, ſed de perſona: perſona autem includit naturam, ſeu naturas, in quibus, ſiue ex quibus ſubſiſtit: ergo ſicut perſona Petri dicitur compoſita ex corpore, & anima, ſic etiam perſona Chriſti ex duabus naturis compoſita dici debet.

Eadẽ perſona, quę ante incarnationẽ erat, poſt illã dicitur cõpoſita ex duab⁹ naturis.

Secundò addendum eſt, per hanc compoſitionem fieri perſonam compoſitã, quod alij dicunt, ex hac compoſitione reſultare vnam perſonam compoſitam. Non dicimus, fieri, aut reſultare aliam perſonam, quæ ante incarnationem non eſſet, ſed eandem fieri, & reſultare compoſitam ex duabus naturis. Vt enim dicatur perſona compoſita, quæ antea non erat, ſatis eſt, ſi habeat in ſe vnitas duas naturas, quas antea non habebat, nam *perſona* connotat naturam: vt autem
17 diceretur alia, ſeu noua perſona, opus eſſet noua, aut alia perſonalitas, quàm anteà; hãc enim directè ſignificat *perſona*, connotat verò naturas, vt prima parte, diſputatione 127. capite ſecundo notauimus. Quocirca, quanuis nomen, *Chriſtus*, poſitum ex parte ſubiecti ſupponatur pro Verbo, nihilominus cũ nomen *Chriſtus*, connotet duas naturas, nomen autem, *Verbum*, non item; nomine Verbi non ſignificamus perſonam, prout compoſitam, quam tamen ſignificamus nomine Chriſti.

18 Cõpoſitio Chriſti eſt ex natura humana, & perſonalitate diuina.

Tertiò notandum eſt, compoſitionem in Chriſto non ſolùm eſſe ex duabus naturis in vna perſona, ſed etiam ex natura humana, & perſonalitate diuina, quia non ſolùm vniũtur duæ naturæ in vno Chriſto, ſed etiam perſonalitas diuina terminat humanam, atque adeò ei coniungitur. Neque obſtat, quòd perſonalitas ſit terminus communis, & nexus, quo duæ naturæ coniunguntur inter ſe, nam vtrumque habet, & quòd ſit vinculum, ſeu nexus naturarum, & quòd eadem etiam naturæ humanæ re ipſa vniatur, terminans, & ſuſtentans illam, vt patet. Hoc aliqui nituntur probare ex modo loquendi Conciliorum, quæ dicunt, hanc vnionem eſſe ſecundum ſubſiſtentiam. Inde tamen id probari non debet, nam ſubſiſtentia apud Patres, & Concilia, non eſt idem, quòd apud ſcholaſticos, apud hos enim idem eſt, quòd perſonalitas, ſeu vltimus terminus naturæ, quo completur, & contrahitur ad eſſe ſuppoſiti: apud illos verò idem eſt, quòd tota perſona, ſi ſit in natura rationali, vt notauimus prima parte, diſputatione 124. capite quinto, perſona autem præter perſonalitatem, quam directè ſignificat, includit etiam naturam, quam connotat: ſufficiat 19
ergo nobis ratio ſuperiùs allata. Concilia verò frequentiùs dicunt, hanc compoſitionem fieri ex duabus naturis in vna perſona, quia hoc modo loquendi vtrumque ſignificant ſimul, nempe, vnionem fieri duarum naturarum inter ſe, & naturæ humanæ cum perſonalitate diuina.

Quartò, obſeruandus eſt modus lo- S. Thom.
quendi ſancti Thomæ quarto contra Gentes capite 49. ad tertium, vbi dicit, Verbum diuinum, vel hypoſtaſim Verbi, non
20 ſubſiſtere per humanitatem, cùm tamen probatum ſit à nobis, ſubſiſtere ex duabus naturis, nempè ex humanittte, & diuinitate. Eum autem modum loquendi, *Subſiſtit per humanitatem*, negauit ſanctus Doctor Verbo diuino, quia particula, *per*, denotat cauſam veluti formalem, à qua proueniat ſubſiſtentia, ſiue hoc, quod eſt ſubſiſtere, ea autem non eſt humanitas: at verò Concilia, cùm vtuntur particula, *ex*, *per* illam non denotant cauſam, à qua ſubſiſtentia proueniat Chriſto, ſed compoſitionem.

Quintò iuxta ea, quæ diximus, Marſilius in tertio, quæſtione ſexta, articulo tertio, dubio tertio concedit, Chriſtum vocari poſſe ſuppoſitum humanum, & diuinum. Cui cõſentire videtur Ricardus in tertio, diſtinctione decima, articulo primo, quæſtione prima ad vltimum, cùm dicit, Chriſtum eſſe ſuppoſitum naturæ humanæ, & ſuppoſitum humanum. Imò ex ſanctis Patrib⁹ hunc modum loquendi videntur aliqui ſecuti: nã Ambroſius in epiſtola 40. ſic loquitur. *Qui in perſona hominis formam ſerui accepit, & ſe humiliauit vſque ad mortem*, vbi in Chriſto concedit perſonam hominis, non quidem ipſius propriam, & creatam, ſed diuinam, quæ in ipſa incarnatione facta ſuit hominis perſona. Et Damaſcenus 3. de fide cap. 11. non longè à fine inquit, ipſam perſonam Verbi, carnis perſonam, citra vllam conuerſionem factam fuiſſe. Et quarto libro capite quinto inquit, *Quo fit, vt vna, eademque perſona, & diuinitatis ratione increata ſit, & ſi humanitatis ratio habeatur creata: viſibiliſque ſimul, & inuiſibilis.* Verùm quamuis hæc ita ſint, nihilominus, vt omnis tollatur offenſio, nec videamur, propriam perſonam humanitatis in Chriſto concedere, & ita Chriſtum diuidere, operæ pretium erit, his aliquid addere,

An Chriſtus dicatur ſuppoſitum humanum. *Marſil.* *Ricard.* *Ambroſ.* 21

Damaſc.

Prædicta propoſitio cum limitatione eſt prõ nũtianda.

addere, quo explicetur, eandem perſonam eſſe humanitatis, & diuinitatis, humanam, & diuinam, viſibilem, & inuiſibilem, vt addidit Damaſcenus.

22. Vltimò Recentiores quidam Thomiſtæ inquirunt, an perſona humana, quæ dicitur eſſe in Chriſto, ſit eiuſdem rationis cũ alijs humanis perſonis. Et reſpondent, eſſe quidem eiuſdem rationis cum alijs, eoquòd ſit indiuidua ſubſtãtia naturæ rationalis, ſeu humanę, quod eſt de ratione humanę perſonę. Addunt tñ, non eſſe in Chriſto vniuocã rationẽ perſonæ in vniuerſum cum alijs perſonis creatis, ſed analogicè cum illis conuenire: ſicut Deus cum creaturis conuenit in reliquis. Quę ſanè duo ſecum non conſtãt, Si enim perſona humana in Chriſto non cõuenit vniuocè cum aliis creatis perſonis, ſequitur, perſonam humanam in Chriſto non eſſe eiuſdem rationis cum aliis: nam ſi eadẽ ratio perſonæ eſſet in omnibus, vniuocè in ratione perſonæ conuenirent, vt conſtat. Quare reſpondeo, perſonam humanam in Chriſto, ſecundùm rationem perſonæ non eſſe eiuſdem rationis cum aliis, quia perſonalitas in Chriſto non eſt creata, licèt dicatur humana ratione humanę naturæ, quam ſuſtentat. Eſt tamen eiuſdem rationis, & vniuocè conuenit cum aliis, non ratione perſonalitatis, ſed ratione naturę, à qua denominationem accipit, quia natura humana in Chriſto, vnde perſona Verbi humana dicitur, eiuſdem rationis cum aliis eſt: hoc autem non eſt conuenire in ratione ipſa perſonæ, ſed in ratione hominis, nam perſona humana idem eſt, quod hominis perſona.

Diluuntur argumenta prioris ſententiæ.

CAPVT IIII.

23 Primum argumentum oppoſitæ ſentẽtiæ ſoluitur.

ARGVMENTA Verò prioris ſententiæ diſſoluere, difficile non erit. Ad primum reſpondere poſſet aliquis, cõcedendo diuinitatem eſſe partem Chriſti, & ita ex illa, & humanitate poſſe vnum Chriſtum conſtituì: ſic enim aliqui Patres diuinitatem, partem Chriſti appellauerũt. Nicetas in oratione Nazianzeni ſecundam in Paſcha, quæ eſt 42. explicãs illa verba, *Quocirca agnus quidam, &c.* ita eam vocat, his verbis. *Quin etiam humanitas diuinitate peruncta, id facta eſt, quod ea pars, à qua peruncta eſt.* Conſtat autem humanitatem à diuinitate peruncta fuiſſe, vt diſputatione 41. capit. 2. ex ſententia ipſius, & aliorum Patrum monſtrabimus. Conſentit Ioannes Maxentius in libro contra Acephalos, quem noſter Franciſcus Turrianus Latinum fecit in ſua Hoplotheca nondum edita. Nam capit. 11. inquit, *Neque hæc ſolùm, ſed in his, tanquam ex partibus totum, & totum in partibus, & per partes cognoſcimus.* Clarius verò capite 17. loquitur in hunc modum. *Ex diuinitate, & humanitate eſſe credimus* (nempè Chriſtum) *tanquam totum in partibus: partes autem Chriſti, diuinitas eius, & humanitas ſunt, in quibus, & ex quibus per ſe eſt.* Quinimo, & Iuſtinianus imperator in edicto fidei tranſmiſſo ad Ioannem II. Papam, quod eſt in ſecundo tomo Conciliorũ poſt Conciliũ II. Toletanũ col. 2. eodẽ modo loquitur, & diuinitatem partem appellat his verbis. *Cùm enim compoſitionem dicamus, ſcilicet in Chriſto, neceſſe eſt confiteri, & partes in toto eſſe, & totum in partibus cognoſci: neq; enim diuina natura in humanam tranſmutata eſt, nec humana natura in diuinam conuerſa.* Nam cùm dicat, ideo in Chriſto partes eſſe, quia vna natura in aliam non eſt mutata, aut conuerſa, planè denotat, partes huius compoſitionis eſſe duas naturas in Chriſto. At enim quãuis poſſet aliquis concedere, Deum, aut diuinam perſonam eſſe partem alicuius multitudinis, & numeri, id enim nõ videtur denotare imperfectionem, cum integra, & perfecta ſubſtantia pars numeri ſit: tamen ſecundùm proprietatem, & abſolute, non videtur poſſe concedi, diuinitatem eſſe partem alicuius compoſiti: quia pars compoſiti imperfectionem denotat reſpectu totius. Quare melius exiſtimo reſponderi ad argumentum, de ratione compoſitionis abſolutè non eſſe, vt quodcunque componens ſit pars compoſiti, ſed ſatis eſt, vt cum alio totum quoddam conſtituat. Quocirca S. Doctor in hoc articulo ad ſecundum inquit, cõpoſitionẽ duarum naturarum in Chriſto nõ dici ratione partium, ſed potius ratione numeri: ac ſi diceret, de ratione compoſitionis ſolum eſſe numerum, ſeu pluralitatem rerũ conuenientium adconſtitutionem alicuius, ſiue quęlibet illarum ſit pars, ſiue non.

Nicetas. Nazianz.

Maxent. Turrian.

24

Iuſtinian.

25

Obſeruandum autem eſt, quanquam diuinitas non ſit dicenda pars Chriſti, nihilominus dici poſſe, totum Chriſtum, vel totum in Chriſto. Quem modum loquendi aliqui concedunt, eoquòd totum, & perfectum idem ſit: quare cùm dicatur Chriſtus perfectus, colligunt, etiam dicendũ eſſe totũ. Et hac ratione defendere conãtur, totũ

Chriſtus poteſt dici totum, & perfectum.

26

Chriſtum ad inferos deſcendiſſe, quia perfectus deſcendit. Hi tamen aduerſantur Da-
Damaſce. maſceno 3.de fide,capit.7. vbi inquit, non eſſe idem totum,& perfectum, nam perfectum denotat plenitudinem in natura, totum autem ſingularitatem,& indiuiſionem, quare cùm dicimus totum Chriſtum, indiuiſionem, & ſingularitatem hypoſtaſis denotamus. Admonet autem Damaſcenus, aliud ſignificare totum neutraliter, & aliud maſculine ſumptum, quia neutraliter refertur ad naturam, maſculinè autem refertur ad ſuppoſitum. Et ita concedit, de Chriſto dici poſſe, *Totus eſt Deus. Totus eſt homo.* Sic enim denotamus, ſingulare illud, & indiuiſum ſuppoſitum, eſſe Filium Dei: non tamẽ poſſe dici, *Totum eſt Deus*, aut *Totum eſt homo*, quia illud *totum*, refertur ad naturas, & in Chriſto non eſt altera tantùm, ſed vtraque, nempè Deitas,& humanitas.

27 Ad ſecundum argumentum reſpondeo,
Ad ſecun falſum eſſe, ea ſolum in vniuerſum poſſe
dum argu conuenire ad compoſitionem alicuius,quæ
mentum habent naturalem inclinationem ad con-
reſpõſio. ſtitutionem illius: hoc enim ſolum verum eſt in ijs, quæ naturali concurſu ad conſtitutionem alicuius naturalem conueniunt: at verò quando compoſitio, & conſtitutio eſt ſupernaturalis, non opus eſt, vt in quouis componente ſit inclinatio naturalis ad eam, ſed ſatis eſt, ſimul conuenire,& cõuentu ſuo aliquod tertium conſtituere: id autem conuenit vtrique naturæ in Chriſto.

Tertio ar Ad tertium, quod erat Caietani, reſpon-
gumento deo, primum quidem Sanct. Thomam 1.
ſit ſatis. part. quæſtion. 3. articul. 8. ſolùm dixiſſe,
S. *Thom.* non poſſe conuenire Deum in alicuius perſonæ compoſitionem, in qua ſit principiũ
28 formale, aut materiale: & hoc ſolum probant rationes ipſius contra eos, qui dicebant, Chriſtum eſſe animam mundi, aut eſſe ipſam materiam primam: eum tamen nõ negare,ad compoſitionem ex naturâ,& ſuppoſito poſſe Deum conuenire,cùm eam in hoc articulo planè aſſerat. Deinde nonnulli Recentiores, vt reſpondeant argumẽto Caietani, qui plura requirit ad veram, & propriam compoſitionem, conantur in ipſa vnione naturæ humanæ cum diuina perſona defendere omnes conditiones, quas ipſe requirit. Tres autem priores in hac compoſitione reperiri, manifeſtum eſt. Prima eſt realis diſtinctio inter ea, quæ componunt: ſecunda eſt realis coniunctio eorum: tertia eſt coniunctio ſecundùm eſſe: has namque omnes in vnione hypoſtatica nemo catholicus negare poteſt. Quartam etiam, quæ difficiliùs defendi poteſt, eodem modo affirmant in hac vnione reperiri, ea verò eſt, vt alterum ex componentibus ſit actus, alterum verò potentia: nam humana natura ſe habet (inquiunt) vt potentia, eoquòd terminatur,& ſuſtentatur à perſona Verbi,ipſa autem perſona ſe habet vt actus, eoquòd terminat, & ſuſtentat, quanuis non habeat integram rationem actus, ad quam pertinet,vt inhæreat. Sed ve- 29
rò hac ratione non ſatisfit argumento Caietani: ille enim ad veram, & propriam compoſitionem,hanc conditionem ita poſtulat, vt alterum ex componentibus verè ſit actus ſecundùm integram, & perfectam actus rationem, cui conuenit ineſſe, & alterum ſit potentia eodem modo, cui conuenit recipere: igitur fateri neceſſe eſt, hanc conditionem, prout à Caietano exigitur, in hac compoſitione Chriſti non reperiri. Quare ego exiſtimo, multò facilius reſponderi argumento Caietani, neceſſariam non eſſe ad omne genus compoſitionis quartam illam conditionem,prout ab ipſo exigitur,ſed ſatis eſſe, plura concurrere ad alicuius rei cõſtitutionem. An verò dici poſsit Chriſtus compoſitus ex tribus ſubſtantijs, tractabimus diſputation.37.capit.2.

Examinatur propoſitio illa, Chriſtus eſt duæ naturæ.

CAPVT V.

CVM Inter Philoſophos probata 30
ſententia ſit,totum non diſtingui à partibus ſimulſumptis, & hactenus oſtenſum ſit,Chriſtum verè eſſe compoſitum ex duabus naturis,controuerſia eſſe ſolet,an illa propoſitio concedenda ſit, *Chriſtus eſt duæ naturæ.* Eademque controuerſia eſt de illa. *Chriſtus eſt diuinitas, & humanitas.* Nonnulli Recentiores putant, Primaopi
prædictam propoſitionem damnatam eſſe nio Rece
in Concilio Conſtantienſi,nam ſeſsione 12. tiorum.
& poſt ſeſsionem 45.ponuntur errores Ioan *Concil.*
nis Hus de Bohemia, cum eorum damnatio *Conſtan.*
ne facta à Concilio,& inter eos,quartus eſt. *Ioannes*
Duæ naturæ, diuinitas, & humanitas, ſunt vnus *Hus.*
Chriſtus. Addunt præterea aliqui, qui ſentiũt,dãnatã eſſe prędictã propoſitionẽ,Gre. *Gregor.*
Ariminenſ. eam cõceſiſſe, cũ tñ ipſe de illa
non diſputauerit,nam ſolũ in 1.d.28.quæſt.
2. non lõgè à fine,in ſolutione 18.argumẽti 31
conce-

conceſsit hanc propoſitionem: *Natura humana, & Verbum ſunt vnus Chriſtus*, quę diuerſa eſt à præcedenti. Quid verò de illa ſentiendum ſit, ex ijs, quæ inferius dicemus, patebit. Neque ſolùm prædicti Recentiores falſam, & damnatam exiſtimant priorem illam propoſitionem in ſenſu formali, ſed etiam in ſenſu (vt aiunt) identico: nam ſicut in perſona creata non dicimus, *Petrus eſt ſua perſona, & ſua natura*, quia alterum ex his prædicatur de Petro in recto, dicimus enim, *Petrus eſt ſuum eſſe, & eſt ſua perſona*, ſic etiam cùm de Chriſto verè dicamus. *Eſt ſua perſona, & eſt Verbũ ipſum, & ipſa diuinitas*, cõcedi non poteſt illa propoſitio, *Chriſtus eſt natura humana, & diuina, etiam ſimul coniunctæ*. Contra verò concedimus, *homo eſt anima, & corpus vnita*: quia homo neque dicitur eſſe corpus, neque anima. Atque hoc putant eſſe vnicum fundamentum, quo nixum Cõcilium prædictam propoſitionem damnauit.

32 Verùm in re adeò graui maturius debuiſſent prædicti Theologi cenſere, nec tam leui ratione ſententiam pronuntiare, ſiquidem prædictam propoſitionem non pauci Patres concedunt, quinimo etiam Thomas Vualdenſis errorum Ioannis Vuiteleff, & Ioannis Hus diligentiſsimus indagator, & acerrimus cenſor. Ex Patribus quidem prędictam propoſitionem habent Auguſtinus in Enchiridio, capit. 38. vbi ait, *Vtraque ſubſtantia, diuina ſcilicet, & humana Filius eſt vnicus Dei Patris omnipotentis*. Et tomo 10. de verbis Domini, ſermone 58. inquit, *Agnoſcamus geminam ſubſtantiam, &c. vtrumque autem ſimul, non duo, ſed vnus Chriſtus*. Et paulò inferius. *Ac per hoc Chriſtus Deus, & anima rationalis, & caro*. Leo etiam I. in epiſtola 11. quæ eſt ad Iulianũ, ante medium, ſic ait. *Aut autẽ inconueniens, aut impoſsibile videatur, vt Verbum, & caro, atque anima vnus Ieſus Chriſtus, ac vnus Dei, hominiſque ſit Filius*. Eandem habet propoſitionem Leo II. in epiſtola ad Imperatorem, quæ eſt in 6. Synodo, actione 18. & Imperator Conſtantinus Pogonatus in edicto fidei, quod eſt in eadem ſeſsione, & Bernardus ſermone 8. in vigilia Natiuitatis. Expreſsius tamen Damaſcenus 3. de fide capit. 19. ante medium his verbis idem dixit. *Nam & duæ naturæ vnus Chriſtus eſt, & vnus Chriſtus duæ naturæ*, & 4. libro, capit. 7. poſt medium, vbi ſecundùm tranſlationem Billij dicitur. *At percunctatores noſtri ita nobis occurrent, vt dicant, eum, qui ex ſancta Dei matre genitus eſt, duplici natura conſtare, ſane, inquam, duplici natura conſtat*. Iuxta verſionem Fabri ſic legimus. *Quod qui ex ſancta Dei parente genitus duæ naturæ eſt; fatemur certè, duæ naturæ eſt*. Quæ ſanè tranſlatio lectioni Græcæ omnino congruit, ſic enim habet, ὅτι ὁ γνωσθεὶς ἐκ τῆς ἁγίας θεοτόκου δύο φύσεις ἐστί· φαμὲν καὶ δύο φύσεις ἐστί.

Vualden. *Ioannis Hus.* *Auguſt.* *Leo. I.* *Leo II.* *Conſtant.* *Bernard.* *Damaſc.*

His omnibus iure optimò annumerari debet Thomas Vualdenſis, acerrimus Vuitcleffiſtarum, & Huſitarum aduerſarius, qui, cum rectè eorũ errores perſpectos haberet, tomo 1. doctrinalis fidei antiquæ, libro 1. articulo 3. capite 42. & 43. non tantum ſemel, ſed iterum, atque iterum concedit, Chriſtum eſſe duas naturas coniunctas. Titulus autem capitis 42. eſt. *Quòd Chriſtus non eſt tripartitus, ſed eſt Deitas, anima, & caro coniunctim*. Capite ergo illo 42. ſic ait, loquens cum Vuitcleff. *Tu ipſe capite 6. de Incarnatione, Suppono, inquis, tertio, quòd perſona Verbi ſit corpus, anima, & Deitas ſigillatim; igitur tripartiris Verbum aliter, quàm antiqua Eccleſia, quæ iſta tria dixit eſſe Chriſtum, ſolùm coniunctim*. Qua igitur ratione Recentiores audent damnare propoſitionem, quam Thomas Vualdenſis teſtatur, fuiſſe antiquam Eccleſiæ ſententiam? Quinimo Recentiores illi, qui prædictam propoſitionem notarunt, & dixerunt, ideo Chriſtum non eſſe duas naturas, quia Chriſtus eſt Verbum ipſum, & eſt Deitas ipſa, incidere videntur in abſurdum, iuxta ſententiam ipſius Vualdenſis: nam ille docet capite illo 42. & 43. errraſſe Ioannem Vuitcleff, quòd aſſereret, Chriſtum eſſe naturam diuinam: & titulus illius capitis id oſtendit, nam idem eſt dicere, Chriſtum tripartitum, & dicere Chriſtum eſſe tria illa ſigillatim, diuinitatem, animam, & corpus. Et ita initio capitis inquit, *Ponit igitur antiqua fides Eccleſiæ tres naturas, Deitatem ſcilicet, carnem, & ſpiritum eſſe Chriſtum coniunctim, nullam harum diuiſim*. Quare non videtur omnino tutum, diuidere ita Chriſtum, vt de ipſo ſingulas naturas abſtractè prædicemus, ſic enim Chriſti compoſitionem ſoluere videremur.

Quod igitur attinet ad ſenſum, in quo prædicta propoſitio damnata eſt, poſſet aliquis exiſtimare, damnatam eſſe in ſenſu formali: nam quamuis realiter idem ſit Chriſtus, quod duæ naturæ ſimul vnitæ, tamen duæ naturæ non prędicantur formaliter de Chriſto: alioqui ſi Chriſtus dicitur duæ naturæ, & Chriſtus dicitur crucifixus, dicentur etiam duæ naturę crucifixę. Quam quidem propoſitionem meritò negauit Damaſcenus libro 4. de fide, capite illo 7. *Damaſc.*

cùm tamen conceſſerit illam, *Chriſtus eſt duæ naturæ*, non quidem alia ratione, niſi quia hęc propoſitio ſumi poteſt in ſenſu (vt aiũt) identico, illa verò non, niſi in ſenſu formali. Ratio vero diſcriminis aſsignata eſt à nobis 1. part. diſputation. 119. capite 2. vbi notauimus, propoſitiones cum Verbo ſubſtantiuo *ſum, es, fui*, ſumi interdum in ſenſu identico: cum verbo autem adiectiuo ſignificante actionem, ſeu paſsionem, nunquam in hoc ſenſu, ſed informali vſurpari.

38 In quo ſẽſu fuerit damnata prædicta propoſitio. *Ioannes Hus. Hieron. de Praga. Vuideſordus.*

At enim ego exiſtimo, prædictam propoſitionem Ioannis Hus non fuiſſe damnatam in hoc ſenſu, ſed in eo, in quo illam docuit Magiſter ipſius Ioannes Vuitcleff. Nam (vt rectè notauit hiſtoria) Ioannes Hus, & Hieronymus de Praga fuerunt diſcipuli Ioãnis Vuitcleffi, eiuſq; doctrinam per omnia ſectati ſunt: quanuis autem in Concilio Coſtantienſi talis propoſitio non referatur inter errores Ioannis Vuitcleff, neque Vuilhelmus Vuideſordus in libro contra Ioannem Vuitcleffum inter multos alios illius errores, quos recenſet, hunc connumeret, nihilominus Thomas Vualdenſis tomo 1. lib. 1. articul. 3. cap. 39. in ordine, quod eſt primum illius articuli, refert Ioannem Vuitcleffum libro de Incarnatione, capit. 10. aſſeruiſſe hanc propoſitionem, *Chriſtus eſt tres naturæ incommunicantes, ſcilicet Deitas, corpus, & anima, & earum qualibet.* Quocirca, vt memorat idem Autor, dicebat Ioãnes Vuitcleffus, eo dẽ capite, Chriſtum eſſe ſuã humanitatẽ, & diuinitatẽ cõiunctim, & diuiſim. Idẽ refert Vualdenſis capit. 40. 41. & 42. Probat autẽ hæreticus ſuum errorem teſtimonio Auguſtini, tract. 47. in Ioannem, vbi ait. 39 *Si caro animã poſuit, quomodo Chriſtus animã poſuit? nunquid caro Chriſtus? ita planè, & caro Chriſtus, & anima Chriſtus, & Verbum Chriſtus.* Hactenus Auguſtinus. *Auguſt.* Porrò autem, teſte eodem Vualdenſi, Vuitcleffus ita exiſtimabat verã prædictam propoſitionem, & in eum ſenſum Auguſtinum interpretabatur, vt neque per ſynedochem eſſet intelligendus.

In hunc ſenſum merito docet Vualdenſis locis citatis, damnatam fuiſſe prædictam propoſitionem, eoquòd diſſoluere videatur Chriſti compoſitionem, & prædictum teſtimonium, & ſi qua alia ſunt, quæ idem indicent, per figuram ſynedochem, qua partem accipimus pro toto, intelligenda eſſe affirmat. Quam interpretationem ille colligit ex ipſomet Auguſtino 14. de ciuitate, capit. 2. & Gregorio homilia 25. in Euangelia, vbi prædicto modo explicant illud Magdalenæ, Ioannis capite 20. *Tulerunt Dominum meum, & neſcio, vbi poſuerunt eum.* Et idem Auguſtinus 2. libro de anima, & eius origine, capite 14. inquit, à parte totum ſignificari, ſicut confitemur, Chriſtum ſepultum, cùm tamen ſola eius caro ſine animâ ſepulta fuerit, & libro 1. capit. 17. & tractatu 47. in Ioannem non longè à fine, hoc ipſum docet: inquit enim, eodem ſenſu dictum eſſe Chriſtum ſepultum, quo dicere conſueuimus de aliquo, qui mortuus eſt. *Bonus homo: fidelis homo: eamus ad ſepeliendũ eum:* quæ ſanè per figurã illã accepta parte pro toto, intelligenda ſunt. Atq; hoc pacto explicari debent verba ipſius Auguſtini ſermone 58. de Verbis Domini, longè à principio, vbi prædictus error Ioannis Vuitcleff expreſſus videtur. Ait enim, *Ac per hoc Chriſtus Deus, & anima rationalis, & caro: Chriſtum enim in his omnibus, Chriſtum in ſingulis confitemur.* Id ipſum repetit paulò inferius. Ex his verò, quæ diximus, explicabimus infra, quo pacto Chriſtus manſerit in triduo, & an illo tempore manſerit homo: qua ratione ſepultus, & ad inferos deſcendiſſe dicatur. Conſtat etiam, quid dicendum ſit de illa propoſitione Gregorij Ariminenſis, *Natura humana, & Verbum ſunt vnus Chriſtus.* Nam in ſenſu identico, & copulatim ſumpta illa duo verè dicuntur eſſe vnus Chriſtus.

Poſtremò obſeruandum eſt, quanuis non liceat dicere, *Chriſtus eſt diuinitas, & humanitas ſigillatim*, niſi per figuram ſynedochem: vnamquanque tamen harum naturarum in concreto de Chriſto ſigillatim verè prædicari. Dicimus enim abſque vlla figura, *Chriſtus eſt homo, & Chriſtus eſt Deus. Chriſtus* autem *eſt diuinitas*, aut *Chriſtus eſt humanitas*, non dicimus. Ratio verò eſt, quia cùm naturæ prædicantur in concreto, ſolùm denotamus, prædicatum illius naturæ conuenire Chriſto, tanquam ſubiecto in ea propoſitione: quod de ſingulis naturis in concreto verum eſt. Cùm verò naturas prædicamus in abſtracto, ſolùm reddimus ſenſum idẽticum, falſum autem eſt dicere Chriſtum eſſe idem, quod humanitas, vel idem, quod diuinitas ſigillatim: licèt verum ſit dicere, Chriſtum eſſe diuinitatem, & humanitatem ſimul: vel diuinitatem, carnem, & animam ſimul, quia præter hæc ſimul ſumpta, nihil aliud in Chriſto eſt. 40 41 42

Quomodo poſsit dici Chriſtus eſt diuinitas, ſeu humanitas.

ARTICVLVS QVINTVS.

Vtrùm sit facta aliqua vnio animæ, & corporis in Christo?

Notatationes circa Articulum.

CONCLVSIO Est affirmans, de cuius materia inferiùs ex professo contra Appollinarem differendum est disputatione 37. id enim omnino tractat Sanctus Doctor in hoc articulo, & infrà quæst. 5. art. 3. nisi quòd hîc refert illud ad vnionem, vt exactè explicet vnionem omnem, quæ in Christo est: illic autem refert ad assumptionem, vt ostendat totum id, quod Christus assumpsit ex parte naturæ humanæ. Quod autem hîc disputandum erat circa solutionem 2. quo pacto Verbũ assumpserit naturam in individuo, tractabitur infra. Nũc verò solũ notanda est solutio ad secundum, in qua sanctus Doctor verè interpretatur mentem Damasceni. Cætera verò, quæ notat Caietanus, facilia sunt.

ARTICVLVS SEXTVS.

Vtrùm natura humana fuerit vnita Verbo Dei accidentaliter.

Expositio Articuli.

CONCLVSIO Est, *Fides catholica docet, vnionem hanc naturæ humanæ cum Verbo, non esse factam secundum essentiam, vel naturam, neque secundum accidens, sed medio modo, secundum subsistentiam, seu hypostasim.* Memorat in hoc articulo S. Thomas errores circa hoc mysterium, tum eorum, qui dicunt, in Christo post vnionem vnicam mansisse naturam, ex quo sequitur, vnionem non solùm esse substantialem, hoc est, in hypostasi, seu subsistentia, sed etiam esse essentialem, id est, in essentia: tùm etiam illorum, qui docẽt, post vnionem in Christo duas personas, aut suppositа fuisse, ex quo sequitur, vnionem factam in Christo esse accidentalem, vt ita ipse sanctus Doctor media via incedens statuat prædictam conclusionem, circa quam sequens controuersia futura est.

Vtrùm vnio duarum naturarũ in Christo sit dicenda accidentalis, an substantialis? Disputatio. 17.

Hanc vnionem non esse dicendam substantialem, sed accidentalem, ex catholicis senserunt Durandus, & Paludanus, cap. 1.

Vnionem naturæ humanæ cum Verbo, non accidentalem, sed substantialem dicendam esse, auctoritate Patrũ, & scholasticorum confirmatur cap. 2.

Prædictam vnionem a Patribus, & Conciliis rectè vocari naturalem, & essentialem, siue secundum essenciam, cap. 3.

Additis corollarijs præcedenti doctrinæ soluuntur argumenta pro sententia Durandi adducta, caput 4.

Explicatur definitio Alexandri III. in capitulo cum Christus, de hæreticis, cap. 5.

Hanc vnionem non esse dicendam substantialem, sed accidentalẽ, ex catholicis senserũt Durand. & Palud.

CAPVT I.

PRAETERMISSIS Hereticis Nestorianis, & qui similia sapiunt, hi enim, dũ asserunt, vnionem duarum naturarum in Christo esse accidentalem, non tantum errant verbis, sed etiam sensu, re ipsa diuidentes personam Christi: præsens controuersia nobis solùm erit cum Catholicis, qui verũ sensum retinentes, minus cautè de hac vnione in Christo facta loquuntur. Durandus igitur in 3. d. 6. q. 4. cum Catholicis aperte sentit, vnionem duarum naturarum in Christo factam fuisse in persona, & hypostasi, nullo modo distinguens inter personam, & suppositum, seu hypostasim in natura rationali, nihilominus licèt expresse non pronuntiet, hanc vnionem dicendam esse accidentalẽ, & non substantialem, tamen ex eius doctrina hic modus loquendi aperte sequitur. Sententiam antè ipsius refert Paludanus in eadem dist. 6. q. 1. art. 2. atque dum eam non refellit, probare videtur.

Docet igitur Duran. num. 5. & 6. multis modis excogitari posse factã vnionẽ accidẽtalẽ naturę Sententia Durã. proponitur.

naturæ humanæ cum Verbo. Primò ità, vt natura humana ipſa vnione tranſiret in naturam accidentalem, & hoc modo inquit nõ fuiſſe vnitam Verbo. Secundò ita, vt licèt ipſa maneret ſecundùm proprium eſſe, & ſubſtantiam ſuam, indueret tamen rationem quandam accidentis adiacentis, veluti veſtis, quę cum ſubſtantia ſit, & vnita homini maneat ſecundùm ſuam ſubſtantiam, habet tamen rationem cuiuſdam accidentis comparata cum eo, qui illam induit. Et hoc modo inquit Durandus non fuiſſe vnitam naturam humanam Verbo accidentariè. Tertiò poſſumus excogitare naturam humanã vnitam accidẽtariè Verbo, quia illi ineſſet: 3 & hoc modo, licèt eſſet in eodem ſuppoſito, ſicut ſunt accidentia in ſubiecto, vniretur tamen ei accidentarie quemadmodum accidentia vniuntur ſubiecto ei inhærendo. Et hoc etiam modo non fuit vnita Verbo accidentarie ex ſententia Durãdi. Quartò poſſet dici humanam naturam vnitam Verbo accidẽtariè, quia aduenirent enti in actu cõpleto abſq; eo, quòd inhæreret, cum tamen eſſet in eodem ſuppoſito, & perſona Verbi. Et hoc modo ſentit, vnitam fuiſſe naturam humanam Verbo accidentariè. Concedit igitur Durandus catholicè in Chriſto duas naturas in vna perſona: quia tamen altera illarũ, nempe humana, aduenit Verbo, quod eſt ens in actu, inquit, vniri ei accidentariè. Alio igitur ſenſu concedit vniri accidentaliter duas naturas in Chriſto, quàm Neſtorius.

4 Probatur primo. Suam verò ſententiam non alia ratione probat Durandus niſi ea, quam in poſtremis verbis indicauit, nimirum, quia omne, quod aduenit enti in actu non poteſt ei vniri ſubſtantialiter, ſed tantum accidentaliter: cum igitur natura humana aduenerit Verbo diuino, quod eſt ens in actu, non poteſt ei vniri ſubſtantialiter, ſed accidentaliter. Probatur ſecundo. Deinde probari poteſt eadem opinio, quia tunc videtur vnio accidentalis, quando vnicuique eorum, quę vniuntur, accidit vniri: humanitati autem accidit vniri diuinitati, & contrà: ergo vnio earum eſt accidentalis, non ſubſtantialis. Ex quibus omnibus ſequitur, iuxta ſententiam Durandi, vnionem naturæ humanæ cum Verbo non ſubſtantialem, ſed accidentalem vocandam eſſe, etiamſi verè in perſona.

Vnionem naturæ humanæ cum Verbo, non accidentalem, ſed ſubſtantialem dicendam eſſe, authoritate ſcholaſticorum, & Patrum probatur.

CAPVT II.

5 Vnio duarum naturarum in Chriſto non poteſt vocari vllo modo accidẽtalis. NON Solùm oppoſita ſententia communis, & vera eſt, nempè vnionem duarum naturarum in Chriſto eſſe ſubſtantialem, & non accidentalem, & naturam humanã vniri Verbo non accidentaliter, ſed ſubſtantialiter, verùm etiam modus loquendi Durandi iam diu in ſchola malè audit, eoquòd modo loquendi, quo Patres, & Concilia vtũtur, omnino aduerſetur, & cum Neſtorio cõmunia verba habeat, tametſi ſenſus illius catholicus ſit. Ex ſcholaſticis verò hanc poſteriorem ſententiam expreſſè docent S. Thomas in hoc articulo, in corpore, & ad primũ, Ricardus in 3. diſtinction. 6. art. 3. quęſtion. 2. & Recentiores Theologi omnes vnanimi conſenſu. Referunt etiam aliqui pro hac ſententia Bonauenturam in 3. diſtinct. 6. articul. 1. quęſtion. 3. nam quanuis ibi expreſſe huius controuerſię non meminerit, tamen quæſtionem proponit, vtrùm Chriſtus ſecundùm quòd homo, ſit hoc aliquid, & ſubſtantia, an tantùm ſit qualiter ſe habens? Et reſpondet, Chriſtum ſecundùm quòd homo eſt, non eſſe qualiter ſe habentem, ſed aliquid, & ſubſtantiam, ita vt homo non prædicetur de Chriſto per modum accidẽtis, & habitus, ſed vt ſubſtantia, & hoc aliquid, ſiquidẽ dicimus, *Chriſtus eſt homo*, quod eſt prædicatum per modum ſubſtantię, & vt hoc aliquid. Idque definitum eſſe ab Alexãdro III. in capite, *cũ Chriſtus*, de hęreticis, nõ ſolum ſenſit Bonauentura loco citato, ſed etiam S. Thomas, & Caietanus in hoc articulo, & Scotus in 3. diſtinct. 6. quęſt. vltima. An verò hęc fuerit mens Pontificis, inferius dicemus.

S. Thom. Ricardus. Bonauentu. 6 Alex. 3. Caietan. Scotus.

7 Occurritur obiectioni. At dicat aliquis, hanc ſententiam Bonauenturę, & definitionem Alexandri in hoc ſenſu explicatam, non aduerſari Durando, nam ille expreſſe docet, vnionem factam eſſe in perſona, & naturam humanam non habere rationem accidentis ei adiacentis: neque per modum formę accidentariæ de illa prædicari, ſicut veſtis dicitur de eo, qui ipſam

ipsam induit: ex quo nihil sequitur contrà definitionem Alexandri, sic enim dicet Durandus, Christum, in quantum est homo, nõ esse quale, sed hoc aliquid. Verùm quanuis negare non possimus, Durandum nunquam expresse dixisse aliquid contra definitionem Alexandri, tamen iure optimo contendimus ipsum deducere ad absurdum, quod Alexander damnauit. Nam si natura humana aduenit enti in actu, & perfecto, ac proinde ex sententia Durandi accidentaliter ei vnitur, conficitur, aduenire etiam ipsi per modum formæ accidentariæ, & ita prædicari de illo, tanquam de subiecto, vt quale, & non vt quid, quod est proprium formæ ac-
8 cidentariæ. Hac enim ratione cætera, quæ aduenium enti in actu, licet sint substantiæ, dicũtur de subiecto, vt quale, & nó vt quid. Dicimus enim, *homo est vestitus*, quod est quale: non tamen dicimus, *est vestis*, vel quid simile, vt quid. Nam licèt vestis sit substantia, quia tamen aduenit enti in actu, & ei vnitur accidentariè, ideo subit rationem accidentis respectu subiecti, cuius proprium est, nõ prædicari, vt quid, sed vt quale.

Probatur secundo autoritate Concilio rum, & Patrum.

Deinde hanc vnionem dicendã esse substantialem, probari potest testimonijs Conciliorum, & Patrum. In epistola Concilij Alexandrini, quæ est inter epistolas Cyrilli 10. anathematismo 2. dicitur. *Si quis non confitetur, carni secundùm substantiam vnitum Dei Patris Verbum, &c. anathema sit.* Cùm igitur de-
9 finiat Concilium, vnitum fuisse Verbum carni secundum substantiam, plane indicare videtur, vnionem dicendam esse substantialem, & non accidentariam. Recepta autem fuit, & approbata hæc epistola in Con-
Concil. Ephesin. cilio Ephesino, nec alij canones in eo Concilio editi fuerunt præter anathematismos illius. Est autem in tomo 1. illius Concilij, capite 14. capite autem 13. illius epistolæ (quod est post anathematismũ 12. in huius Cõcilij cõpilatione facta per Surium: quãuis non sit in translatione nostri Peltani) approbantur verba quędam Cyrilli in epistola ad Nestorium, sub finem, quę est 8. inter epi-
Cyrillus. stolas Cyrilli, & fuit postea approbata in
Cõc. Calc. Concilio Calcedonensi, actione 1. Verba autem Cyrilli hæc sunt. *Sed quòd ex ea natum sit sacrum illud corpus animatum anima rationali, cui substantialiter adunatum Dei Verbum, carnaliter natum esse dicitur.* Sic habet
10 translatio huius epistolæ in Concilio Ephesino compilato per Surium, vbi refertur hęc epistola. Si autem humanitas vnita esset accidentaliter Verbo Dei, Verbum etiam accidentaliter vniretur carni, aut saltem substantialiter reivniri non posset. Verùm prædicta verba in operibus Cyrilli alio modo translata sunt, nam pro eo, quod est, substantialiter adunatum, in ea epistola dicitur, *secundum subsistentiam adunatum*, in Græco autem pro subsistentia est, *κατὰ σύσις*, in noua autem editione huius Concilij facta à nostro Theodoro Peltano tomo 1. cap. 12. non *Peltanus.* dicitur, *substantialiter*, sed, *Secundum hypostasim*, & pro eo, quod est in 2. anathematismo, *Secundum substantiam*, dicitur, *Secundum hypostasim* in operibus Cyrilli: noster autem Peltanus conuertit eodem modo, vtrobique enim in Græco est *κατὰ τὸ σωμ.*

Deinde probari potest ex Concilio Con- 11
stantinopolitano V. actione 8. canone 4. & *Conc. Constantinop.* 8. qui etiam canones sunt in edicto fidei edito à Iustiniano Imperatore, quod habetur in 2. tomo Conciliorum, ibi tamen non inuenies verba illa. *Substantialiter vnus*, aut, *substantialis vnio*, sed tantum dicitur vnio secundum hypostasim. Quocirca dicere posset Durandus, hæc testimonia contra suam sententiam minimè pugnare: nam ipse planè affirmat, vnionem factam secundum hypostasim, seu subsistentiam, accidentaliter tamen, quia humanitas aduenit enti in actu. At enim, licèt in illis locis solùm dicatur vnio Græcè secundum hypostasim, Latinè autem, secundum subsistentiam, quia subsistẽtia idem est Latinis, quod Græcis hypostasis tamen inde optimè reuinci potest Durandus. Si enim dicitur vnio secundum hypostasim, dici etiam potuit hypostatica: quis hoc neget? Atqui hypostatica vnio idẽ est, quòd substantialis, si idem sit substantia, quod subsistentia apud Latinos, sicut re ve- 12
ra accipi potest, vt probatum à nobis est 1. parte, disputatione 124. capite 5. Et quanuis iam communis vsus apud Latinos substantiam vsurpet pro essentia, non pro subsistentia, & ideò non dicatur hæc vnio facta in substantia, cùm tamen sit facta in subsistentia: tamen vnio duarum naturarum in Christo, absque vlla suspicione Latinè dicitur substantialis, & natura humana substantialiter vnita, sicut contrà, valde suspectum est, hanc vnionem vocare accidentalem, & naturam humanam accidentaliter vnitam esse, dicere. Cùm enim ex vtraque natura resultet suppositum compositum, & suppositum sit substantia, talis vnio non accidentalis, sed substantialis dicenda est.

Postremò Martinus 1. in Concilio Late- 13
ranensi, quod Latinum fuit, confutatione 5. *Mart. 1. Concil. Lat.* canon. 6. sic loquitur: *Si quis secundum sanctos Patres nõ confitetur, proprie, & secundũ veritatem, tetan.*

ex duabus, & in duabus naturis ſubſtantialiter vnitis, &c. & canone 8. *Si quis ſecundum ſanctos Patres non confitetur propriè, & ſecundum veritatem, naturarũ ſubſtantialem vnionem indiuiſe, & inconfuſè in eo cognitam, condemnatus ſit.* Fateor, in antiqua compilatione Conciliorum non legi, *Subſtantialem vnionem*, ſed, *Vnionem ſecundum hypoſtaſim*, eoquòd hæc verba Martinus accepit ex Græcis Patribus, & Concilijs, quæ frequenter vtuntur eo modo loquẽdi, vnionis ſecundum ſubſiſtentiam, & quorum ſententiam, & modum loquendi per omnia probare, ac definire voluit, quare nõ mirum, ſi in aliquibus codicibus Concilij La-
14 teranenſis legatur, *Secundum hypoſtaſim*, pro eo, quod eſt *Subſtantialem*, verùm cùm in alijs legatur ſubſtantialis, dubitare non debemus, voluiſſe Pontificem Latino ſermone vocare ſubſtantialem vnionem, quæ dicitur
S. Thom. à Græcis, *Secundum hypoſtaſim*. Merito igitur Beatus Thomas in hoc articulo probat, vnionem duarum naturarum in Chriſto eſſe ſubſtantialem, ex duobus locis Concilij V. Conſtantinopolitani, licèt in eis ſolùm dicatur vnio ſecundum hypoſtaſim. Conſtat igitur ex ijs, quæ hactenus diximus, vnionem duarum naturarum in Chriſto ſubſtantialẽ, & non accidentalem vocandam eſſe.

Prædictã vnionem à Patribus, & Cõcilijs rectè vocari naturalẽ, & eſſentialem, ſiue ſecundum eſſentiam.

CAPVT III.

15 Opinio quorundã Scholaſticorum.

NONNVLLI Theologi huius ætatis concedentes cum S. Thoma, vnionem duarum naturarum in Chriſto eſſe dicendam ſubſtantialem, & nullo modo accidentalem, non ſunt auſi eam vocare naturalem, neque eſſentialem, aut ſecũdum eſſentiam, eoquòd hoc modo loquẽdi denotari videatur vnio facta in natura, ex vtraque compoſita. Aſſerunt tamen, aliquo modo dici poſſe vnionem hanc naturalem, & eſſentialem, eoquòd poſita quidem vnione perſonali, ita eſſentialiter, & naturaliter prædicatur homo de illo ſuppoſito, ſicut prædicatur de Petro. Quanuis autẽ dicant, in hoc ſenſu eũ modũ loquendi concedi poſſe, tamen abſolutè negandum eſſe pronuntiant. Quorum ſententia mihi difficilis ſemper viſa eſt, & anno 1585. dum publice hanc tertiam pãrtem in noſtro Collegio Complutenſi explicarem, teſtimonijs Patrum diligenter conquiſitis, & expenſis, quæ ſtatim ſubijciam, confutaui. Illis verò poſtea alij conuicti, nobiſcum ſenſerunt, hanc vnionem verè, & propriè di-
16 ci naturalem, & eſſentialem: tametſi addiderint, propter ſcandalum explicãdas eſſe prædictas locutiones Patrum: quod ſanè ſcandalum inter peritos, & doctos (vt ego exiſtimo) immerito oriretur.

Primùm quidem hanc vnionem dicendã eſſe naturalem, conſtat ex epiſtola Concilij Alexandrini, quæ approbata fuit in Epheſino, & eſt inter epiſtolas Cyrilli 10. nam in anathematiſmo 3. damnatur, qui dixerit, in Chriſto eſſe vnionem ſecundùm dignitatẽ, autoritatem, vel poteſtatem, ac non potius conuentu, qui per vnitatem factus eſt, naturalem, &c. Noſter autem Peltanus pro vnitate tranſtulit vnionẽ, tom. 1. Concilij Epheſini, cap. 14. vbi eſt prædicta epiſtola: nam & Græce eſt ἑνώσις, quæ vox vnionem ſignificat, & ſanè vnitas, quæ fit ex conuentu aliquarum rerum, quam eo loco Conciliorum naturalem appellat, idem eſt, quod vnio, & in 6. Synodo generali, in epiſtola Sephronij, quæ eſt in actione 11. Eodem modo vocatur; dicitur enim in hęc verba. *Deus Verbũ eſt, & non caro: quanquam carnem rationaliter animatam aſſumpſit, hancq; ſibi vnitione naturali, & ſecundum ſubſiſtentiam aduniuit.* Et actione 13. in ſatisfactione exhibita inter Cyrũ Epiſcopum Alexandrinum, & eos, qui erant ex parte Theodoſianorũ, ca. 4. dicitur etiã vnitio carnis ad Verbum naturalis, ſiue ſecũdùm ſubſtantiam, & quanuis Cyrus damnatus ſit cum Sergio, & alijs, quòd vnam tantùm in Chriſto concederent operationem, vt conſtat ex capite 7. ſuæ confeſsionis citatę; tamen in reliquis ſenſit cum catholicis, neq; in hoc modo loquendi vnquam damnatus eſt, & Petrus, non Damianus (vt aliqui mendoſo aliquo codice manuſcripto decepti, allegant) ſed Diaconus, in libro de Incarnatione, & gratia Chriſti, cap. 3. inquit, Verbum eſſentialiter, ſiue naturaliter fuiſſe carni vnitum. Ioannes quoq; Maxentius in confeſsione ſuæ fidei, quæ eſt in 5. tomo Bibliothecæ ſacræ, iterum, atq; iterũ dicit hanc vnionem naturalem. Adde Fulgentiũ lib. 3. ad Traſimundum, cap. 15. & Cyrillum loco inferius allegando, qui eãdem vnionẽ, ſeu coniunctionem vocant naturalem.

Vnio duarum naturarum in Chriſto dicitur naturalis. *Concilij Alexand.* *Peltanus.* *Concilij Epheſini.* *6. Synod.* 17 *Petrus Diacon.* *Maxẽtius* *Fulgent.* *Cyrillus.*

Deinde hanc vnionem dici ſecundùm eſſentiam, ſeu eſſentialem, & Verbum eſſentialiter carni vnitum, aliis teſtimoniis Patrũ proba- 18 Eadẽ vnio dicitur eſſentialis à Patribus

Eadem vnio dicitur essentialis à Patribus.

probatur. Petrus Diaconus loco citato, vt vidimus, inquit, Verbum essentialiter fuisse vnitum carni, id, quod confirmat testimonio Nazianzeni epistola 1. ad Cledonium, aliquantulum à principio, quæ est oratio 51. vbi eam vocauit vnionem secundum essentiam. Ex illo autem refert hæc verba: *Si quis sicut in Propheta, secundum gratiam dicit inoperasse Domini Verbum, & non essentialiter factã confitetur vnitionem, sit vacuus melioris inoperationis, magis autem plenus sit deterioris.* Eadẽ etiam citat Ioãnes Maxentius in cõfessione fuę fidei. Et quanuis interpres Naziãzeni pro *Essentialiter*, conuerterit, *Subsłantialiter*, quod aliquis contendere posset, vsurpari pro eo, quod est hypostaticè, vel secũdùm hypostasim, tamen re vera non est ita accipiendum, sed pro eo, quod est *Essentialiter*, nam apud Nazianzenum Græco sermone legimus, κατὰ οὐσίαν, hoc est, *Secundum essentiam*, non autem κατὰ ὑπόστασιν, id est, *Secundũ hypostasim.* & ita in Latino codice ipsius dicitur, diuinitatem connexam fuisse, hoc est, vnitam carni secundum essentiam. Idem quoque Maxentius in responsione ad epistolam Hormisdæ post medium, quæ est in eodem 5. tomo Bibliothecæ sacræ, inquit, Filium Dei esse in duabus naturis essentialiter, iuxta traditionem sanctorum Patrum. Quanuis autẽ in ea respõsione grauiter errauerit Maxentius contra Pontificem Hormisdam, vt notauimus disputatione 15. capite 3. tamen in reliquis sanam continet doctrinam prædicta responsio, sicut etiam confessio fidei ipsius, præter illud de vno ex Trinitate crucifixo. Dici autem non potest, husiam eo loco capi pro hypostasi à Nazianzeno, cùm ait, vnionem factam secundum husiã, quia husia nunquam vsurpari consueuit pro hypostasi, quanuis hypostasis pro husia interdum accipiatur, vt vidimus 1. part. disputatione 124. capite 5. Denique Damascenus 3. de fide capite tertio prædictam vnionem sæpè appellat essentialem, nam quanuis Faber interpretetur subsłantialẽ, tamen Iacobus Billius reddit essentialem, & meritò quidem, vtitur enim semper Damascenus Græca voce, οὐσιώδης, quæ essentialem significat, sicut οὐσία, à qua deriuatur, denotat essentiã. Hoc eodem sensu Ildephonsus in libro, *Contra eos, qui disputant de perpetuã virginitate sanctæ Mariæ*, columna 3. in fine. 9. tomo Bibliothecæ sacræ. ex sententia Gregorij in Moralibus, inquit, Deum salua proprietate vtriusq; nature essentialiter in suam personam hominem assumpsisse. Cùm ait, *Essentialiter*, non denotat in vnitatem essentiæ, sed re ipsa in vnitatem personæ assumptum fuisse.

Petr. Diac. Nazianz. *Maxent.* *Damasc.* *Ildephons.*

19 20

Cæterùm obseruandum maximè est, quà de causa hęc vnio, & naturalis, & essentialis à Patribus dicatur: atque hinc etiam constabit, quare quoque duæ naturæ in Christo dicantur naturaliter, seu essentialiter vnitæ. Dicitur igitur naturalis vnio, non quia modo naturali, & minimè supra naturam effecta sit. Nam si ad modum efficiendi supra naturam, aut secundum illam attẽderemus, non deberet dici naturalis, sed supernaturalis, & hoc sensu Nicetas libro 3. Thesauri, c. 3. in medio de naturis in Christo inquit: *Nec vero naturaliter coniunctæ.* Subdit enim, *Sed ad mirabili quadam, & ineffabili ratione.* Idem repetit paulò post. Eodem modo neque dicuntur naturę in Christo naturaliter coniunctæ, quia vna natura ex vtraq; conflata fuerit, neque quia vi aliqua cogente, & non voluntariè, ac liberè vnitę fuerint: sed quia verè, & secundùm rem sint vnitæ. Ita explicat Cyrillus hunc modũ loquẽdi contra Theodoretum libro ad Euoptium, in defensione 3. anathematismi. Et ex eo desumpsit Ioannes Maxentius hanc explicationem, ipsumque pro ea allegat in libro contra Acephalos non dum typis mandato, quem Latinum fecit noster Franciscus Turrianus in sua Hoplotheca, hactenus non excussa. Intelligebat enim perperam Theodoretus per naturalem vnionem, coactam, & contra voluntatem, vt ita liberius negaret vnionem secundùm rem, & subsłantiam in Christo, quã catholici naturalem esse dicebant. Qua propter Cyrillus lib. aduersus Antropomorphitas, cap. 21. vbi ait in hæc verba, *Neque illud nõnulli perperam imaginentur, quod corpus Verbo naturaliter vnitum sanctæ Trinitati commixtum fuerit*, nequaquam vult negare, hanc vnionẽ esse re vera, & dici rectè naturalem, sicut alijs in locis ipse docuit, sed potius illud videtur supponere, & solùm contendit excludere mixtionem corporis cùm natura diuina, tametsi esset Verbo naturaliter vnitum, vt supra ex ipso Cyrillo explicuimus. Eodẽ sensu prædicta vnio dictaest essentialis, Græce ὑσιώδης, vt explicat Damascenus libr. 3. de fide, cap. 3. & Nicetas lib. 3. Thesauri orthodoxæ fidei, cap. 3. & 38. quia duæ naturę non sola opinione, & apparentia, sed verè secundùm rem vnitę fuerint, & ipsa vnio non phantastica, & imaginaria, sed vera, & realis sit. Ex eo autem, quòd hæc vnio vera fuerit, & realis, hoc est, ipsarum naturarum secundùm se, planè sequitur, factam fuisse in hypostasi, id est, vinculum, quo ipsæ naturæ vnitæ fuerunt in Christo, fuisse subsłantiale;

21 Qua ratione vnio duarũ naturarũ dicatur naturalis, & essẽtialis.

Nicetas. *Cyrillus.* *Maxent.*

22 *Theodoret.* *Damasc.* *Nicetas.*

23 le, nempè ipſam perſonalitatem Verbi. Nã alio modo nequit intelligi, Verbũ vniri humanitati vnione eſſentiali, hoc eſt, vere, & re ipſa. Verbum enim, aut Deus, non poteſt eſſe coniunctus humanitati peculiari vnione, & coniunctione, niſi aut medio accidẽti, aut media perſonalitate, tanquam vinculo communi: medio autem accidenti nõ poteſt vniri re ipſa: nam ſi aliquod eſſet accidens, quo vniretur Deus humanitati, illud eſſet gratia, & charitas: hæc autem non vnit, neque coniungit re ipſa Deum humanitati, ſed affectu tantum, quæ ſanè vnio inter abſentes, & loco diſsitos eſſe poteſt, vt oſtendimus 1. part. diſputation. 11. cap. 4. Reſtat igitur, vt aliquo vinculo ſubſtantiali vniatur Deus naturæ humanæ, ac proinde vnio nõ ſit accidentalis, ſed ſubſtantialis. Nam vnio accidentalis eſt, aut quando accidens vnitur ſubſtantiæ, aut quando ſubſtantia ſubſtantiæ vnitur medio accidenti. An verò ex eo, quòd vnio hæc ſubſtantialis ſit, neceſſario ſequatur, hominem de Deo prædicari per ſe, videbimus diſputat. 63. capit. 4.

Additis corollarijs præcedenti doctrinæ, ſoluuntur argumenta pro ſententia Durandi adducta.

CAPVT IIII.

24 Primũ cõ ſectarium ex dictis elicitur.

DOCTRINAE Præcedẽti corollaria quædam addenda ſunt, quibus ipſa magis illuſtrabitur, & mens S. Thomæ clarior fiet. Primum eſt, quanuis cõiunctio duarum naturarum in Chriſto dici poſsit naturalis, & eſſentialis, atque eadem ratione dicatur vnitas naturalis, & eſſentialis, in 3. anathematiſmo Concilij Epheſini ſecundùm communem tranſlationem: tamen quia nomen, *vnitas*, non exprimit cõiunctionem aliquorum, neque enim expreſſè ſignificat vnitatem ex cõuentu plurium, ſiquidem etiã de re ſimplici dicitur vnitas: nomen verò, *vnio*, exprimit conuentum, & coniunctionẽ duorum vt minimum, ad aliquid vnum conſtituendum: ideo non eſt vtendum abſolute nomine vnitatis, ſed vnionis, cum eam naturalem, & eſſentialem vocamus, ne etiam intelligamus, vnam tantùm in Chriſto eſſe naturam, & eſſentiam. Quocirca nomen Græcum ἕνωσις quo vtitur Concilium Epheſinũ in illo ãnathematiſmo, multò melius trãſfertur per nomen vnionis, quàm per nomen vnitatis, ſicut fecit noſter Peltanus in noua editione illius, & hoc modo cõuertunt ſemper in Damaſceno interpretes eius. Quare Nicetas lib. 3. Theſauri, cap. 23. in principio, 25 rectè dixit in hæc verba. *Cõiunctio nihil aliud* Nicetas. *eſt, quàm familiaris diſtantium rerum concurſus, à Græcis autem dicitur* ἕνωσις διὰ τὸ εἰς ἓν ὧσαι τοὺς ἐν ὑφ' ἓν συνάγεσθαι γὰρ πράγματα, *hoc eſt, quia in vnum res cogat, & compellat*, Hactenus Nicetas. Nihilominus in verſione illius anathematiſmi non malè poſitum eſt nomen vnitatis, quia etiam in eo fit mentio conuentus, & concurſus duarum naturarum in vnam perſonam.

Secundùm corollarium eſt, duo eſſe Græca vocabula denotantia aliquo modo coniunctionem, quorum altero noluerunt vti Patres in Concilio Alexandrino, & Epheſino, vt conſtat ex illa epiſtola ſæpius citata, quæ eſt 10. apud Cyrillum. Vnum eſt συνάφεια, quod idẽ eſt Latinè, atque contactus, propinquitas, contrectatio, coagmentatio, connexio, & alia, quibus non ſatis exprimi- 26 tur virtus illa, & vinculum arctiſsimæ vnionis duarum naturarum in Chriſto, tametſi Damaſcenus lib. 4. de fide, c. 28. vtatur hoc nomine ad definiendam reſurrectionem, Damaſcen. quam dicit conſiſtere in coniunctione rurſus animæ, & corporis, quæ ſanè vnio ſatis arcta, & propria eſt. Quinimò 3. lib. cap. 11. eodem nomine vtitur ad definiendam vnionem duarum naturarum in Chriſto, cũ aſſignat diſcrimen inter vnionem, & aſſumptionem, & de vnione inquit, *Vnio enim ſolam coniunctionem indicat.* Vbi pro coniunctione, eſt Græca vox συνάφειαν. Alterum vocabulum eſt, ἕνωσις, quod vnionem, & vnitatem ſignificat, per vnionem autem melius conuertitur. Hoc igitur poſteriori vocabulo retento, priori vti noluerunt Patres Concilij Alexandrini, & Epheſini, in epiſtola illa 10. apud Cyrillum, atque his verbis illud reie- Concilium cerunt, ante medium epiſtolæ. *Imò potius cõ* Alexand. *iunctionis nomen euitamus, tanquã non exiſtens idoneum, quod ſignificet vnitatis arcanum.* Noſter autem Peltanus tomo 1. Concilij Epheſini ſic vertit hæc verba. *Imò verò τὸ συναφείας, hoc eſt, coagmentationis, &c. vocabulum, tanquàm ad vnionem hanc exprimendam minus idoneum, non iniuria hic repudiamus.*

2. Corollarium.

Tertiò explicanda eſt doctrina S. Thomæ in hoc articulo ad quartum, cuius eluci- 27 datio præſenti diſputationi non parum conferet. Ait igitur, ex ſententia Cyrilli in epiſtola ad Monachos AEgypti, quæ eſt prima in or- 3. Ex dictis explicatur mẽs S. Thom.

in ordine, vnionem Verbi cum humanitate non eſſe vnionem cauſæ cum inſtrumento: nam (vt optimè etiam admonet Caietanus circa eam ſolutionem) vnio cauſæ cum inſtrumento hac ſola ratione non eſt ſubſtantialis, quia aliquæ cauſæ coniuncta ſibi habent inſtrumenta, non ſubſtantiali, ſed accidentaria vnione: quocirca (vt idem Autor obſeruauit) quanuis humanitas ſit inſtrumentum coniunctum Verbi, & vnio humanitatis cum Verbo dicatur à S. Thoma 4. cõtra Gentes cap. 41. vnio inſtrumenti coniuncti: formaliter tamen (vt dicitur) hæc vnio non
28 eſt vnio inſtrumenti cum cauſa; neque enim ex eo vnitur hypoſtaticè, quia vnitur vt inſtrumentum, ſed potius ex eo, quòd vnitur hypoſtaticè, ſequitur eſſe coniunctum inſtrumentum, cùm tamen inſtrumentum coniunctum alio modo, quàm per vnionem hypoſtaticam eſſe poſsit. Quocirca S. Doctor capite illo 41. explicat hanc vnionem per hoc, quòd ſit vnio inſtrumenti coniuncti, à
Damaſce. poſteriori eam explicat. Damaſcenus quoque, quem citat Sanctus Thomas in ſolutione prædicta, nempe 3. de fide, capite. 15. non dixit, humanitatem vniri Verbo, vt inſtrumentum, ſed eam eſſe inſtrumentum diuinitatis, intelligit coniunctum.

Quæſtio incidens ſoluitur. Quòd ſi aliquis quærat, an humanitas peculiari aliqua ratione dicatur inſtrumentum coniunctum Verbi, non autem Patris, & Spiritus ſancti, dicendum eſt cum Caietano circa ſolutionem 4. ſoli quidem Verbo coniunctam, & vnitam eſſe humanitatem, non autẽ Patri, aut Spiritui ſancto: propterea tamen
29 non dici peculiari ratione inſtrumentũ coniunctum Verbi ex eo, quòd peculiari aliqua ratione vtatur ipſa ad actiones, cùm omnis actio extra Deum communis ſit tòti Trinitati. Cæterùm, quanuis humanitas ſit inſtrumentum commune Trinitati, nihilominus ſolius Verbi dicitur inſtrumentum coniunctũ, non quia Verbum ea vtatur peculiari aliqua cooperatione, ſed quia ſoli Verbo inter perſonas diuinas coniuncta ſit. Dicitur etiam coniunctum inſtrumentum Deitatis, quia Deitati quoque vnita eſt, ac proinde eadem ratione dici poterit inſtrumentum coniunctum Deo, nam etiam Deo dicitur humanitas coniuncta. Ex hoc autem habet humanitas, vt deificetur, atque actiones eius
Damaſce. ſint ſalutares, vt contendit Damaſcen. libr. illo 3. de fide c. 5. id, quod nos vberius expli cauimus diſp. 5. c. 4. & ſequentibus.

Ad argumenta Durandi reſponſio. Ex omnibus, quæ diximus, diſſolui facilè poſsunt duo illa argumenta, quæ pro ſententia Durandi in 1. cap. adducta ſunt. Ad prius reſpondeo, non omne, quod aduenit enti in actu, vniri ei accidentaliter: nam cũ *Ad Primum.* vnitur aliquid in perſona, ſubſtãtialiter vnitur, vt probatum eſt, eoquòd vinculum, in quo fit vnio, eſt perſonalitas, quæ eſt ſubſtãtię modus, & non accidens. Ad poſterius dico, etiamſi extremis alicuius vnionis accidat vniri, hoc eſt, non conueniat illis per ſe vniri, nihilominus vnionem eorum poſſe eſſe ſubſtantialem, & ipſa ſubſtantialiter vniri: nam materiæ accidit vniri huic formæ ſingulari, neque eſt illi per ſe, & tamen vnitur ei ſubſtantialiter, & animæ poſt mortem corporis, cùm iterum vnitur, non conuenit *Ad ſecundum.* per ſe vniri, nihilominus vnitur ſubſtantialiter: nam ſubſtantialis vnio attendi debet ex parte eius, in quo fit vnio, & tunc ſubſtantialis dicitur, quando vinculum eſt ſubſtantiæ modus, & id, quod ex vnione conſtituitur, eſt ſubſtantia: ſic autem contingit in vnione humanitatis cum Verbo.

Explicatur definitio Alexandri III. in capitulo cum Chriſtus, de hæreticis.

CAPVT V.

RELIQVVM Eſt, vt id, quod ſuprà promiſimus circa definitionem Alexandri III. in capitulo *cum Chriſtus*, de hæreticis, compleamus. Eſt autem definitio Alexandri III. in eo capite deſumpta ex Concilio Magno Lateranenſi, ſub eodem, parte 49. cap. 20. vbi eſt ferè integra epiſtola Alexandri ad Epiſcopum Remenſem, in qua refert Pontifex, quoſdam Doctores eo tempore aſſeruiſſe, Chriſtum ſecũdùm quòd eſt homo, non eſſe aliquid. Quocirca ſcribit ad Epiſcopum Remenſem, vt conuocatis Doctoribus Pariſienſibus, & Remenſibus, & aliarum ciuitatum, interdicat ſub anathemate, ne quis audeat dicere, Chriſtum ſecundùm quòd eſt homo, non eſſe aliquid: reddit autem rationem his verbis: *Quia ſicut Chriſtus eſt verus Deus, ita verus homo ex anima rationali, & humana carne ſubſiſtens.* Cuius definitionis ſenſus adhuc inter ſcholaſticos Theologos non ſatis liquet: quare cõiectura aliqua inueſtigandus nobis eſt. Franciſcus Peña in *Peña.* annotationibus ad ſecundam partem directorij, libro 2. ſcholio 3. exiſtimat, Doctores illos, quorum ſententia damnatur ab Alexandro,

31 *Explicatur definitio Alexandri III.*

xandro, dixiſſe, Chriſtum ſecundùm quòd homo eſt, non eſſe aliquid, hoc eſt, nihil eſſe; eoquòd dicerent, non eſſe verum hominem, ſed apparentem. Qui ſanè fuit error Manichæorum, vt videbimus infra diſputatione 36. capit. 1. ipſe verò hanc interpretationem nulla ratione, aut hiſtoria cõfirmat: neque oſtendit, qua ratione tunc error Manichæorum circa myſterium Incarnationis reuixerit.

32 Vera expoſitio definitionis Pontificis

Nihilominus hæc interpretatio mihi maximè probatur. Primùm quidem ob rationẽ, quam ſubdidit Pontifex definitioni ſuæ. Ideo enim condemnat aſſerentes, Chriſtũ non eſſe aliquid, ſecũdum quòd homo eſt, quia Chriſtus eſt verus homo, ſicut etiam eſt verus Deus: oppoſuit igitur verum hominem phantaſtico, & apparenti. In definitione etiam ſua Pontifex non damnauit negantes, Chriſtum, ſecundùm quòd homo eſt, eſſe quid, ſed eſſe aliquid: & ita non definiuit, Chriſtum in quantum hominem eſſe quid, vt denotaret, vnionem ſubſtantialem, ſicut aliqui contendunt, ſed eſſe aliquid, quod non tam opponitur vnioni accidentariæ, & prædicationi accidentis, quàm opinioni aſſerentium, Chriſtum eſſe nihil, ſecundùm quod homo eſt, ſiquidem non eſſe aliquid, & eſſe nihil, idem eſt.

33 Albigenſ. Lutzemb. Sanderus.

Deinde eo tempore reuixiſſe prædictum errorem Manichæorũ de humanitate Chriſti apparente, conſtat apertè. Nam Albigenſes in Gallia fuerunt noui Manichæi, qui inter alia docuerunt, Chriſtum non eſſe verum, ſed apparentem hominem, vt ſcribunt Bernardus Lutzemburgenſis in ſuo catalogo hæreticorum, verbo *Albigenſes*, Sanderus 7. libr. de viſibili monarchia, hæreſi 151. & Gabriel Prateolus in ſuo elencho hæreſum, eodem verbo. Et quanuis hi Albigenſes fuerint tempore Innocentij III. tamen antea etiam tempore Alexandri III. cęperunt. Nam, vt conſtat ex Concilio Laterané ſi ſub eodem Alexandro III. part. 1. cap. 27. in eo damnati ſunt Cathari, & Paterani, orti in Gaſſonia, & in partibus Tholoſſæ, & Allogeſio, ſeu potius, vt notat Sanderus hæreſi 147. in Albigeſio. Cathari autem illi dicti ſunt noui Manichæi.

Concilium Lateran.

34 Probatur ea expoſitio ex Hugone.

Hanc verò expoſitionem, quam anno 1585. è cathedra docui, nempè idem eſſe apud Alexandrum III. Chriſtum ſecundùm quòd homo eſt, eſſe aliquid, & non eſſe nihil: multo efficacius paulò poſt confirmaui ex Hugone de Sancto Victore tomo 3. in Apologia de Verbo incarnato, contra illos, qui eo tempore aſſerebant, Chriſtum non eſſe aliquid. Nam, vt patet ex quæſtione 4. & 6. illius Apologiæ, prædicti hæretici dicebant, in Chriſto non eſſe humanam naturã conſtitutam ex anima, & corpore, quanuis in Chriſto ſit anima, & corpus: negabant igitur eſſe veram humanitatem, nam vera humanitas, ex corpore, & anima conſtitui debet. Tametſi hi aliter negarunt veram humanitatem in Chriſto, quàm antiqui Manichæi, nam antiqui ſolùm apparens corpus concedebant, hi verò corpus verum fatebãtur, ſed ex illo, & anima conſtitutam veram humanitatem inficiabantur, & quæſt. 9. idẽ Autor de eiſdem ſic loquitur. *Dicunt quidã, quòd ex anima, & carne Chriſti nihil eſt compoſitum, ſicut neque ex duabus naturis. Vnde conſequenter adiungunt, quòd nihil, quod eſt homo, eſt Deus.* Idem conſtat ex quæſtione 10. 11. 12. 13. 16. & 17. & in quæſt. 13. cõtra illos ſic ait. *Videat hæc quilibet fidelis, & iudicet, an Scriptura manifeſtè dicant, quòd Chriſtus ſit id, quod eſt homo, vt ſic nobiſcum habeat veram fraternitatem, & non fictam humanitatem.* 35

Manichæi.

Scholaſtici verò alio ſenſu contendũt explicare prædictum errorem, confutationem illius, & definitionem Pontificis. S. Thomas in hoc articulo, in argumento *Sed contra*; Caietanus in commentario, Durandus, & Bonauentura locis citatis, & Scotus in 3. diſt. 6. quæſt. vltima, dicunt damnari eos, qui dicebant, Verbum non aſſumpſiſſe naturã humanam in vnitatẽ perſonæ, ſed eam induiſſe ſicut veſtem, ex quo inferebant, hominẽ nõ prædicari de Chriſto, vt quod, ſed vt quale, & ita Chriſtum in quantum homo eſt, non eſſe quid, ſed quale, ideòque definiſſe Pontificem, Chriſtum, inquãtum eſt homo, eſſe aliquid, ac ſi diceret, eſſe quid. Verùm Magiſter in 3. diſt. 6. meminit huius erroris, qui ſuo tempore exortus fuit, eorum nimirum, qui dicebant, Verbum aſſumpſiſſe humanitatem, tanquàm indumentum, & veſtem, & non in vnitatem ſuppoſiti, non tamẽ refert, prædictos hęreticos dixiſſe, Chriſtũ in quãtum homo eſt, non eſſe aliquid, ſicut ſcholaſtici poſtea retulerunt. Hugo tamen de Sancto Victore in prædicto opuſculo, quæſt. 19. de eiſdem hęreticis, aut Doctoribus malè ſentientibus de Chriſti incarnatione, memorat, non ſolùm dixiſſe, Chriſtum in quantum homo eſt, non eſſe aliquid, eo ſenſu, quo hactenus explicatum eſt, ſed etiam Verbũ diuinum non aſſumpſiſſe humanitatem illam fictam in vnitatem ſuppoſiti, ſed veluti veſtem eam induiſſe. Quare & vtrũque errorem Alexandrum damnare, & contra vtrũq; veritatem catholicã definire voluiſſe, mihi indu-

Sententia aliquorũ ſcholaſticorũ circa definitionem Pontificis.
S. Thom. Caietan. Durand. Bonauent. Scotus.

36 Magiſter. Non probatur.

indubitatum est. Existimo tamen, alio modo hunc posteriorem errorem fuisse à Pontifice damnatum, quàm scholastici allegati putarunt. Cùm enim definit, Christum in quantum hominem esse aliquid, solũ damnat priorem errorem, nimirum in Christo nõ esse veram humanitatem, sed confictam. Cũ
37 autem definit, Christum esse verum hominem, sicut est verus Deus, damnat posteriorem errorem, nimirum Verbum induisse illam humanitatem, veluti vestem, & eam in vnitatem suppositi non assumpsisse. Quod verò dicebant scholastici, definitum esse à Pontifice, hominem prædicari de Christo, vt quid, & non vt accidens, ita vt in ea epistola Alexãdri III. *aliquid* sumatur pro *quid*, mihi non satis probatur; tametsi vera, & catholica doctrina sit, quam scholastici tradunt, sed existimo, illud *aliquid* dictum fuisse à Põtifice contra priorem errorem, quem commemorauimus, nempe ad definiendam veram humanitatem in Christo, cùm huius erroris expressam mentionem in Autoribus illius temporis reperiamus, vt hactenus vidimus: alterius verò, quem scholastici allegati commemorant, nulla prorsus mentio fiat.

ARTICVLVS SEPTIMVS.

Vtrùm vnio naturæ diuinæ, & humanæ, sit aliquid creatũ?

CONCLVSIO Est. *Vnio, de qua nunc loquimur, quæ est relatio quædam inter naturam diuinam, & humanam, est aliquid creatum.*

Dubitatio circa textum.

38 Difficultas circa textum.

LIterà sancti Thomæ satis perspicua est, nec vlla eget explicatione, ex illa tamẽ difficultas oritur: nam sanctus Thomas solùm loquitur in hoc articulo de vnione, sumpta pro relatione, cùm tamẽ alijs modis vsurpari posse videatur: primo pro actione vniendi, quæ dicitur vnio: secundo pro relatione quadam, quę est inter vnita: tertio pro fundamento huius relationis: nã priùs quàm intelligatur relatio inter ea, quæ vniuntur, videtur intelligi ipsa actio vniendi terminata ad aliquid. Hanc triplicem acceptionem vnionis Thomistæ communiter concedunt: at verò S. Tho. solũ de vnione secundo modo accepta respondet quæstioni, cùm tamẽ de alijs non modica difficultas existat, quid sint, & an sint aliquid creatũ. Accedit, quòd eã, quæ hactenus de vnione docuit, non videntur intelligenda de vnione accepta secundo modo, nempe pro relatione, veluti cũ dicit, vnionem factam fuisse in persona, & non in natura, vnionem non esse accidentalem, sed substantialem; hæc enim potiùs intelligenda sunt de vnione tertio modo sumpta, nempe pro fundamento relationis, ratione cuius extrema inter se conueniunt ad vnum constituẽdum. Sed enim difficultas hæc inferiùs dissoluetur, & vera interpretatio mentis S. Thomæ, ex ijs, quę disputationibus sequentibus dicemus, patebit, eius enim doctrina verissima est, & maximè consentanea ijs, quæ anteà in hac quæstione de vnione dixerat, tametsi aliquando mihi admodum difficilis, sicut etiam alijs Thomistis visa fuerit.

Solutio eius remittitur in aliũ locum.

An aliquid producatur in extremis huius compositionis hypostaticæ, vt inter se vniãtur, & fiat vna persona composita? Disputatio 18.

Nihil productum fuisse in humanitate distinctum ab ea, vt vniretur Verbo, sensit Gregorius Ariminensis. Cap. 1.

Qualitatem abstractam re ipsa distinctam ab humanitate productam fuisse in illa, vt vniretur Verbo, autumãt Gabr. & Alexander. Cap. 2.

Modum substantialem non omnino absolutum, sed relatum constituendum esse in natura humana, quo vniatur, probabiliter opinio fert. Cap. 3.

Corollaria præcedentis doctrinæ. Cap. 4.

Vnionem naturæ humanæ cum Verbo esse quid creatum. Cap. 5.

Nihil productum fuisse in humanitate distinctum ab ea, vt vniretur Verbo, sensit Greg. Ariminensis.

CAPVT I.

ANTEQVAM Explicemus conclusionem, & doctrinam articuli, de qua nobis præcipua debebat esse disputatio, operæpretiũ duximus, priùs examinare, an aliquid producatur in extremis huius compositionis hypostaticæ, vt vniantur inter se in vna persona: hinc enim facilè colligemus, quid

quid ſit vnio, & an ſit aliquid creatum. In præſenti verò controuerſia varię ſunt ſcholaſticorum opiniones, quas ſigillatim recenſebimus, vt tandem noſtram ſententiã proferamus.

Prima opinij Gregorij negans vnionem eſſe aliquid diſtinctum ab extremis.

Prima opinio ſit Gregorij Ariminenſis in 1.d.28.q.2.ad 17.nam cũ in ea quæſt. ſuſiùs probaſſet, nullam eſſe relationem in rebus creatis, ſed omnem rem eſſe abſolutam, liquèt ex omnibus abſolutis aliquando res relatæ denominentur, obijcit ſibi decimum ſeptimum, & decimum octauum argumentũ, quibus videbatur probari, in natura humana vnita Verbo eſſe aliquam entitatem relatiuam diſtinctam ab ipſa humana natura, ratione cuius vnita ſit Verbo. Et reſpondet, nihil noui eſſe in ipſa natura humana, ſed ſolùm per vnionem conflari vnam perſonã compoſitam ex duabus naturis. Refertur etiam pro hac opinione Ocam in 1.d.30.q.1. ad 2. inconueniens, non longè à fine quæſtionis, vbi in hac ſententia videtur eſſe; verùm q.4.poſt 3.concl. conuictus argumẽto, quod refert Ariminẽſis loco allegato, & nos inferiùs adducemus pro noſtra ſententia, docet, concedendos eſſe aliquos reſpectus, & relationes in rebus prẽter ipſas res abſolutas, nẽpe reſpectus vnionis, humanitatis cũ Verbo, materię cum forma, ſeu formæ cũ materia, accidentis cum ſubiecto, & partiũ continui cum toto. Apertè tamen cum Ariminenſi ſentit Baccon in 3.d.1.q.1.ar.1. Citari etiam poteſt pro hac opinione Gaietan. in art.10.huius quæſt.§. *In reſponſione ad* 1.eo q̃ dicat in hæc verba. *Quæ* (ſcilicet vnio humanitatis cũ Verbo) *nihil aliud eſt, quam vtriuſque indiuiſio in eſſe perſonali ipſius Filij Dei.* Neque obſtat, quòd paulò poſt apertè concedat mutationem, & relationem in natura humana, quæ vnitur, & vnita relatiuè dicitur, hanc enim relationem, qua natura humana dicitur vnita, putat eſſe poſteriorem toto compoſito, quod inquit fieri per aſſumptionem, nempe hoc, quod eſt, Deum eſſe hominem: prius ergo concedit, naturã humanam terminari à Verbo, quàm habeat prędictam relationem, & ita nihil noui ex parte naturæ humanæ concedit, vt Deus ſit homo, & homo Deus, tametſi ex hoc concedat rationem vnionis conſurgere. Ita ſentire videtur loco citato, & clarius in hunc articulum.§. *In hoc articulo cautiſsimè.* Allegatur quoque in hanc ſententiam Aureolus apud Capreolum in 3.d.5.q.1.art.2.in 1. argumento contra primam concluſionem: ibi tamen ſolùm negat Aureolus, eſſe in humanitate relationẽ vnionis, aut potius inquit, vnionem eius cum Verbo magis intimam eſſe, quàm per relationem illam: an verò requiratur aliqua mutatio ex parte humanitatis, ipſe non explicat.

Pro eadẽ ſententia refertur Ocã, ſed immeritò.

Baccon.

Fauet Caietan.

Malè pro eadẽ ſententia allegatur Areol.

Fundamentum huius ſententiæ eſt doctrina, quam tradit idẽ Gregorius in ea quæſt. circa controuerſiam illam, an ſint relationes aliquæ reales, quam ipſe quinque propoſitionibus explicat; & tandem concludit, nullam eſſe relationem realem, à qua intrinſecè, & formaliter res aliqua denominetur relata, quanuis aliquando denominetur relata à forma inhærente. Intelligit autem formã inhærentem abſolutam, non autem, quæ ſit relatio: qua ratione, inquit, corpus dici ſimile à qualitate inhærente. Cùm igitur ipſe neget relationes reales inhærentes rebus creatis, conſequenter dicere debuit, in natura humana non eſſe relationem realem vnionis ad Verbum, ac proinde per actionẽ vniendi nihil fieri noui in natura humana, ſed hoc tantùm, quòd humanitas, & Verbũ ſint vna perſona, nam entitatem abſolutam diſtinctam ab ipſa natura humana multò minus ipſe concederet, & ita nullam de illa mẽtionem fecit. 4 Fũdamẽtũ huius ſentẽtiæ.

Hæc tamen ſententia mihi nullo modo probatur, eamque exiſtimo, vnico illo argumento efficaciter confutari, quo Ocan conuictus oppoſitum docuit in 1.d.30.q.4.poſt tertiam concluſionẽ, in hunc modũ. Impoſſibile eſt, contradictoria de eodem verè enuntiari, niſi propter mutationem aliquam, ſiue intrinſecam, ſiue extrinſecam, nimirũ propter motũ localẽ alicuius rei, vel ꝓpter variationẽ tẽporis, vel propter productionem, aut deſtructionem alicuius entitatis. Hæc ſanè propoſitio ſatis nota, & manifeſta eſt inductione. Cùm igitur natura humana ex ſe indifferens ſit, vt vniatur Verbo, & non vniatur: atque ita contradictoria de illa enuntiari poſſint, nempe, vnitam eſſe, & nõ vnitam, terminatam, & non terminatam à Verbo; ſequitur, varietatẽ aliquam ex prędictis fieri debere, vt ea humanitas, quæ antea erat per ſe, non vnita Verbo, nec ab eo terminata, poſteà incipiat eſſe vnita, & ab ipſo Verbo terminata: nulla autẽ alia eſſe poteſt, quã vt in natura ipſa aliquid producatur noui, vel relatũ, vel abſolutũ: ergo præter ipſam humanitatem, & Verbum, neceſſe eſt, ad vnionem aliquid aliud intercedat. Porro autem nullam aliam mutationem, & & varietatem ſufficere, inductione etiam patet. Primùm non ſufficit motus localis, aut ipſius naturæ humanæ, aut alterius rei, nam per motum localem nullam poteſt ad- 5 Refellitur. 6

quirere

quiere proportionem, aut affinitatem cum Verbo, vt ab eius perſona ſuſtẽtari dicatur, ſiquidem in omni loco natura humana poteſt eſſe vnita Verbo, & non vnita, & vbiuis eodem modo propinqua Verbo eſt, ſicut & alijs diuinis perſonis. Deinde non ſufficit variatio temporis, nam eadem humanitas in ſe omninò immota, eodem modo cõparabitur cum Verbo hodie, & cras, & quouis tempore, etenim (vt dici ſolet) idem inquantũ idem, ſemper (hoc eſt, omni tempore) natũ eſt facere idem: quis enim non videat, quouis tempore potuiſſe humanitatẽ eſſe vnitã, & non vnitam, neque vnionem pendere ab
7 hoc potius tempore, quàm ab alio? & hæc manifeſta ſunt. Deinde non ſatis eſt ad enũtiandum contradictoria de natura humana, nempe quòd vnita ſit, quæ anteà non erat, deſtructio alicuius rei, aut modi, ſi enim alicuius deſtructio ſatis eſſet, maximè propriæ perſonalitatis, in ſententia eorum, qui putant, perſonalitatem creatam eſſe modũ aliquem poſitiuum, hæc autem non ſufficit, tũ quia ipſa natura ſecundũ ſe, quatenus prior ſua perſonalitate, non poſtulat ſuaptè natura, & ab intrinſeco, à perſona diuina ſuſtentari, ergo vt ablata perſonalitate, à Verbo terminetur, & ſuſtentetur, aliquid aliud in ſe habere debet, quod ex ſe non habet, aut ſaltem ipſa ſuſtentatione in ſe recipere debet aliquid. Tùm etiam, quia humanitas ex ſe ſine propria perſonalitate non magis poſtulat terminari à Verbo, quàm à Patre, vel ab Spiritu ſancto, vel etiam à tribus perſonis
8 ſimul: cum igitur terminetur ab hac potius perſona, quàm ab illa, aliqua in ipſa debet fieri mutatio, quando in diuina perſona fieri nequit, nam ſi mutatio nulla fiat in ipſa, eodem modo ſemper comparabitur ad hanc, & illam perſonam, & ita nõ potius huic, quã alteri vnietur. Ad hæc, propria perſonalitas naturæ humanę nihil aliud eſt, quàm modus per ſe exiſtẽdi, vt dicemus diſputatione 31. cap. 6. hic autem nulla ratione impediri poteſt, aut corrumpi à Deo, niſi prius in genere quaſi formalis cauſæ intelligatur natura ipſa humana vnita alteri perſonæ, vt ita perſonalitate aliena, quaſi forma oppoſita impediatur, aut expellatur propria perſonalitas, qua non poſſet aliàs natura priuari, ergo vt aliena terminetur, non ſufficit propriam corrũpi, ſiquidem deſtructio propriæ eſt effectus ſuppoſitationis, quæ fit per alienam perſonam, & ad hoc, vt aliqua terminet, & ſuſtẽtet, debet eſſe aliqua prior mutatio. Sanè verò productionem alicuius alterius rei, prę ret quàm in ipſamet humanitate, nihil conferre, vt natura dicatur vnitã, quæ anteà vnita nõ erat, manifeſtum eſt, ergo nulla eſt idonea, & ſufficiens mutatio, vt duo contradictoria enuntiemus de natura humana, nẽpè vt verè dicamus, vnitam Verbo, & non vnitam eſſe, niſi in ipſa natura humana aliquid aliud conſtituamus ab ea diſtinctum, de quo præſens eſt controuerſia.

Confirmatur.

Huic tamen rationi primùm reſpondet 9
Gregorius in ea quæſtione ad 18. negan- Reſpõſio
do maiorem propoſitionem, quam aſſum- Gregor.
pſimus, nempè, *Neceſſaria eſt mutatio aliqua intrinſeca, aut extrinſeca, nimirũ variatio, vel loci, vel tẽporis, vel deſtructio, vel productio alicuius entitatis, vt de aliqua re cõtradictoria ſucceſſiuè enuntiẽtur*, & inquit, multis exẽplis oppoſitũ oſtendi poſſe, ipſe verò nullũ profert, neq; ego video, quodnã poſſet adducere. Reijcitur.
Prætereà omnino repugnare, cõtradictoria de eadem re verè dici, abſq; vlla mutatione intrinſeca, aut extrinſeca, ratione facilè cõuincemus; nam id, quod eſſe affirmamus, quidquid ſit, re vera eſt; ergo ſi omnia, quæ ſunt in rerum natura, eodem modo ſe habeant, neque vlla ſit in eis variatio, hoc etiã, quod eſſe diximus, eodem modo ſe habebit, ac proinde negare non poterimus, illud eſſe, id, quod in re præſenti ſic explicari debet. Humanam naturã eſſe vnitam Verbo, re ipſa contigit, & non ſolùm opinione noſtra, ergo ſi nulla ſit in rerũ natura variatio, ſed omnia eodem modo ſe habeant, hoc etiam, quod eſt, naturam humanã eſſe Verbo vnitam, habebit ſe eodem modo, ergo vt re ipſa ſit, & verè dici poſsit vnita, & nõ vnita, aliqua variatio debet fieri; alioqui ſequetur, vt duo contradictoria non ſolũ ſucceſsiuè, ſed ſimul vera ſint, nempè vt omnia, quæ ſunt in rerum natura, ſe habeant eodem modo, & aliquid (nempè humanam naturam eſſe vnitam Verbo, quod ſanè aliquid eſt, cum re ipſa, & non ſolum conſideratione noſtra ſit) non ſe habeat eodem modo.

Deinde reſpondet Gregorius negando 1. Reſpõ.
propoſitionem minorem, nempè, *Nulla eſt* det.
mutatio ſufficiens, vt de natura humana contradictoria ſucceſsiuè enuntientur, quia nimirum cum diceremus, naturam humanam vnitam eſſe Verbo, quæ antea non eſſet vnita, iam eſſet Chriſtus compoſitus ex duabus naturis in vna perſona, qui antea non eſſet, ſicut cum dicitur forma vnita materiæ, eſt aliquid, nempè compoſitum, quod antea non erat. Verùm reſponſum hoc facilè poteſt refelli, quia vt ſit compoſitum, prius intelligi debent partes inter ſe ordinem,

Respõsum reijcitur.

& vnionem habere, nam vnione ipsa fit cõpositum, ac proinde posterius natura est cõpositum (vt dicitur) in facto esse, quã vnio, & habitudo partiũ inter se. Nũc igitur quærimus, quidnã sit noui in his, quę cõponunt, ad hoc, vt vniãtur ad cõponẽdũ totũ, quod antea nõ cõponebãt, vt ita de illis contradictoria succesiuè enũtientur: atqui hoc non Potest esse posterius ipsa vnione, sed pręuiũ, aut simul cũ illa esse debet: totũ autem cõpositum posterius est, nam ex eo, quod partes inuicem ordinem habent, totum ex illis conflatur, non contrà: ergo non sufficit, vt de ijs, quæ vniuntur, contradictoria enuntiemus, dicere, tunc esse aliquid noui, nempè totum ipsum compositum; ac proinde ni si in ipsis componentibus aliquid aliud sit noui, vt inuicem vniantur ad compositionem, non poterit neque compositum ex illis conflari, siquidem illud per compositionem fieri debet. Id, quod hac etiam ratione explicari, & confirmari potest. Vel totum compositum nihil aliud est, quàm entitas vtriusque componẽtis, vel aliquid aliud addit. Si aliquid dicatur addere supra componentium entitatem, hoc ipsum est, quod cõtendimus, nempe aliquid re ipsa à componentibus distinctum requiri, vt sit compositum, ex cuius positione, aut ablatione pendeat, vt, componentibus secundum suam intrinsecã entitatem immotis, cõpositũ sit, aut non sit. Si autem cõpositũ nihil addit supra entitatem componentium, sed idem omnino cum illis est, neque inadæquatè distinctum; ergo fieri nequit, vt ipsis in rerum natura, atq; adeò in sua entitate permanẽtib⁹, nõ sit cõpositũ, quod est idẽ cũ illis: alioqui sequeretur, idẽ esse, & nõ esse, nimirũ componentia, & compositum. Cùm autem rectè esse possẽt à parte rei natura humana, & Verbum, quin ex illis componeretur Christus, sequitur, ad illius cõpositionẽ aliquid aliud requiri præter Verbi, & naturæ entitatem.

10

11 Ex dictis refutatur sententia Caietani.

His etiam rationibus confutata manet sententia Caietani, nam licèt ille concedat relationem vnionis in natura humana, eam tamen concedit posteriorem suppositatione, & terminatione ipsius, quæ fit à Verbo: impossibile autem est, in illo priori intelligere naturam suppositari à Verbo, nulla facta in ipsa natura mutatione hoc ipso, quod suppositatur, id quod hactenus probatum est. Quocirca non satis est assignare mutationẽ posteriorem, qualem ponit Caietanus per relationem vnionis, sed aut priorem, aut simul saltem cum ipsa suppositatione, & actu terminandi ipsius Verbi.

Qualitatem absolutam re ipsa distinctã ab humanitate productã fuisse in illa, vt vniretur Verbo, autumãt Gab. & Alex.

CAPVT II.

RATIONE Superiùs relata cõ uictus Gabriel in 1. dist. 30. q. 4. artic. 2. post medium, & in 3. d. 1. q. 1. art. 1. post secũdam notationem, existimat, necessariam esse mutationẽ aliquam in natura humana, vt vniatur Verbo, hoc est, vt habeat in se aliquid noui, ratione cuius à Verbo terminetur, siue sequamur sententiam Scoti, qui dicit, creatã personalitatem esse solùm negationem, siue dicamus cum S. Thoma, esse modum aliquẽ positiuum. Quia si sit negatio, & nihil noui adderetur humanitati, dici non posset vnita Verbo, quæ antea non erat, propter rationẽ superius expositam, nam vt contradictoria enuntientur succesiuè de aliquo, debet esse aliquid noui: in casu verò præsenti debet esse in ipsa natura, quæ vnitur: si verò sequamur sententiam S. Thomæ, qui docet, personalitatem esse aliquid positiuum, similiter existimat, debere addi humanitati aliquid noui, vt vniatur Verbo, nec sufficere corruptionem propriæ personalitatis, propter rationem, qua superiori capite vsi sumus. Docet igitur, requiri ex parte humanitatis, non relationem aliquam, sed qualitatẽ absolutam supernaturalem ex dono, & gratia Dei collatam, quam ipse vocat gratiam vnionis. Fundamentum huius sententiæ est, quia in humanitate debet esse aliquid noui ab ea distinctum, vt superiori capite probatum est: illud autem esse non potest relatio, quia hic Autor in vniuersum docet, nullam esse realem relationem in creatis: ergo debet esse absolutum. Idcò autem illud vocat qualitatẽ, quia hoc ipso, quòd aduenit subsiãtię, nõ potest esse substantia, sed accidẽs.

12 Secunda sententia Gab. asserit, vnionẽ esse qualitatem absolutam.

13 Eius fundamẽtũ.

Pro hac sententia allegat ipse Alex. Alẽs. 3. p. q. 7. memb. 1. ar. 1. cuius verba sunt. *Dicendum, quòd in Christo sit gratia vnionis ad vniendum humanitatem cum diuinitate, hoc est, quia non est possibile creaturæ humanæ, quòd ipsa per donum conditionis naturæ eleuetur, & disponatur ad diuinam vnionem.* Verũ id, quod docuit hoc loco Alexã. diuersum omnino est, eoquòd solùm dixit, necessariam fuisse aliquam gratiam, veluti dispositionẽ pręuiam,

Alẽs. falsò pro hac sẽtentia adducitur.

14

vt

vt natura humana vniretur personæ diuinæ, eo quòd existimat, non posse assumi à Deo naturam, quæ non sit capax gratiæ, & per ipsam gratiam putat reddi aptam, vt cõgruè assumatur. Hanc tamen dispositionem ita constituit in natura, quæ assumitur, vt nõ sit cum ea necessariò coniuncta vnitas personalis, sed natura sic dispositа possit non vniri, at verò Gabriel talẽ gratiam vnionis ponit, vt ea semel constituta in natura, statim sequatur vnio cum persona diuina, aut hoc ipso natura vnita sit. Et sanè cum modò inquirimus, an sit aliquid in natura humana, vt vniatur, intelligimus aliquid, quo semel existente in natura, ipsa non possit non esse vnita. Refert etiam Gabriel Ocamũ in 1. dist. 30. quæst. 4. pro ea sententia, quę negat respectus, & relationes reales, eam enim prius videtur defendere, & ex hac colligit Gabriel, debere esse in natura humana qualitatem aliquã absolutam. Postea tamen idem Ocam in prædicta quæstione, vt etiam fatetur Gabriel, oppositum docuit, sicut etiam in 3. quæst. 1. tametsi in quodlibetis tandẽ, vt probabiliorem defendat priorem opinionem, quę negat omnes respectus, & relationes reales.

Videtur fauere Ocam.

15

Hanc sententiam Recentiores aliqui censent improbabilem, & contra Doctores omnes scholasticos in 3. dist. 5. eamque specialiter refelli dicunt à Bonauentura in 3. dist. 2. artic. 3. quæst. 2. & dist. 6. artic. 2. quæst. 1. Alexandro 3. par. quæst. 7. mẽb. 1. artic. 1. S. Thoma infrà artic. 10. Imò verò putant, ad errorem Nestorij pertinere, eo quòd in 5. Synodo generali Constantinopolitana, collatione 8. canone 4. damnatur, qui dixerit, hanc vnionem factam esse secũdùm gratiam. Ratione quoque eam confutant primùm, quia Doctores prædictæ opinionis nõ concedunt hanc qualitatẽ naturæ humanæ, sicut dispositionem ad vnionẽ, sed eã constituunt vt vinculũ, & nexum, quo natura humana maneat vnita Verbo: quocircà fateri debent, hanc vnionem esse accidentalẽ, eo quòd fiat medio accidenti, tanquàm vinculo. Deinde quia nulla qualitas videtur esse contraria propriæ personalitati naturæ, neque cum illa pugnare, tùm quia qualitas, & personalitas sunt diuersi ordinis, tùm etiã quia omnis qualitas supponit constitutã personam, cui inest, ac proinde nulla erit contraria personalitati naturæ, atque minus efficere poterit, vt natura, cui inest, vniatur hypostaticè Verbo Dei, eo quòd illa sit vnio substantiæ, & qualitas illa sit in genere accidentis.

Prædicta sententia tanquàm improbabilis, & Nestoriana à Recentioribus reijcitur.

Bonauent. 6. Synod.

Ratione confirmant.

16

Sed enim licèt hæc sententia mihi nõ probetur, tamẽ longè abest ab errore Nestorij, cuius insimulatur à prædictis Theologis, tũ etiam rationes, quibus eam refellunt, infirmæ satis sunt. Primùm quidem erroris Nestoriani insimulanda non est, eo quòd ita affirmet, necessariam esse hanc qualitatem, qua eleuetur natura ad vnionem personæ diuinę, vt non asserat, hanc vnionem fieri sola illa qualitate, quasi vinculo, quo natura humana, & diuina persona connectantur, sed præter illam qualitatẽ concedit, re ipsa personam diuinam terminare, & sustentare naturam humanam, & eam sibi substantialiter vnitam habere per ipsam personalitatẽ diuinam, tanquàm terminum cõmunẽ, quæ quidem succedat loco proprię personalitatis, & ita actum substantialem habeat circa naturam, qualitate illa eleuatam, nimirum terminandi illam, sicut terminare intelligitur naturam ipsam diuinam. At verò Nestorius ita dicebat, hãc vnionem factam fuisse per gratiam, aut secũdùm habitudinem, vt assereret, sola media qualitate illa, vt vinculo vnionis dumtaxat affectiuæ vniri naturã cũ persona, ac proinde eam à persona non terminari, & sustentari, & hoc solùm cõtendit S. Thomas, & Bonauentura locis citatis impugnare. Prætereà rationes allatæ contra hanc opinionem infirmę sunt, tùm quia difficulter probari potest, nullam qualitatem pugnare cum personalitate propria naturæ, in qua est, etiam si sint diuersi ordinis, nam peccatum, & vnio hypostatica diuersi ordinis omninò sunt, & tamen inter se maximè pugnant, vt simul esse nõ possint. Tùm etiã quia qualitas non supponit personã naturæ, in qua est, neq; posterior est illa, sed omninò comitanter se habent illa duo, ita vt vna sine alia, & cõtra, esse possit, videmus enim in Christo plures qualitates, quæ non supponunt, neq; vnquam supposuerunt propriam personalitatem, neque alienam, siquidẽ propriam nunquàm illa natura habuit, & tamen habuit qualitates illas, & licèt dimitteretur à Verbo, maneret cum illis qualitatibus in propria persona eodem modo. Constat igitur, non omnem qualitatem, imò nullam supponere personam, tanquam priorem, ac proinde ex hac parte nihil obstat, quo minus aliqua qualitas pugnet cum propria personalitate naturæ, in qua est.

Liberatur à censura, licèt sit falsa.

17

Infirmæ sunt rationes Recẽtiorũ, cõtra eam sententiã.

18

Mihi ergo prędicta sententia nõ probatur, tùm quia necessariò cõcedere debemus aliquem respectũ in natura humana, quatenus vnitur cum Verbo, tùm etiã quia cũ terminare, aut sustẽtare naturã, sit actus substãtialis

Vera ratio cõtra sententiã Gabriel.

perſonæ, neceſſe eſt, ipſam naturam ſuſtentatam nouo modo ſubſtantiali ſe habere reſpectu, & comparatione perſonæ, quo non ſe haberet, ſi a tali perſona non ſuſtentaretur: nam ſola qualitate, & accidenti non poteſt eſſe ſub actu ſubſtantiali perſonæ, ſicut etiam nec materia, & forma ſolo accidenti poſſunt inuicem ordinari in vnitatem naturæ, & actum ſubſtantialem recipiendi, & informandi habere, id quod infrà vberiùs explicabitur.

Modum ſubſtantialem nõ omnino abſolutum, ſed relatũ conſtituendũ eſſe in natura humana, quo vniatur, probabilior opinio fert.

CAPVT III.

19 Eadẽ eſt, & vera ſẽtia, quę aſſerit, vnionẽ eſſe relationem ſubſtantialẽ, & modũ ſubſtantialem. *Scotus. Ocam. Durand. S. Thom.*

REFERRI Solẽt duæ aliæ ſententiæ quæ, me quidem iudice, diuerſæ non ſunt, ſed in vnã, & eandem conuenire poſſunt: altera eſt, illud nouum, quod in natura humana vnita Verbo concedi debet, eſſe relationẽ. Pro qua allegatur Scotus in 3. d. 1. q. 1. §. *Sed circa iſtum articulum*, Ocam in 1. d. 30. q. 4. & in 3. q. 1. Durãd. d. 5. q. 2. quinimò & S. Tho. qui in hoc art. 7. dicit, nihil aliud, quod ſit vnio, eſſe creatum, niſi relationem, & vbicunque loquitur de vnione, inquit, *Quæ relationem importat*, vt q. 16. art. 1. ad 4. & art. 6. ad 2. Altera verò opinio eſt, illud nouum, quod eſt in natura humana, vt vniatur, eſſe modum ſubſtantialem, quam Recentiores frequentiùs ſequuntur. Verùm quia, vt ſtatim explicabimus, modus ille non poteſt eſſe omnino abſolutus, neque poteſt eſſe fundamentum relationis vnionis, quæ ſecundũ ſuam ſubſtantiam ſit accidens, atque idcirco debet eſſe modus ſubſtantialis ſuapte natura, & intrinſecè relatus: ideo vtramque opinionem ſub eadem complectemur, benignè interpretantes Doctores, qui dixerunt, nouum illud, quod in natura humana vnita Verbo conſtituẽdum eſt, eſſe relationem, vt intelligantur de relatione, quæ non ſit accidens, ſed ſubſtantialis relatio.

20 Eſt igitur vera ſententia, in humanitate vnita Verbo, præter materiam, & animam, & earum vnionem inter ſe, eſſe etiam modum quendam ſubſtãtialem, non abſolutũ, ſed relatum ad Verbum, ratione cuius ipſa dicitur eſſe in Verbo, ei vniri, & ab illo ſuſtentari, & ſubſtantialiter terminari. Pro qua ſententia allegari poſſunt Autores paulò anteà citati, qui docent, ipſam vnionem, aut illud noui, quod eſt in natura humana vnita Verbo, eſſe relationem: neque enim expreſsè ipſi dicunt, aut leuiter inſinuant, hanc relationem eſſe accidentariam, imò verò Durandus quæſt. illa 2. cùm dicat, vnionem, quæ ſit in hoc myſterio, eſſe relationem, num. 8. expreſsè docet, eſſe nouum modum eſſendi naturæ humanæ.

Hæc ſententia ex dictis facilè explicari, & confirmari poteſt. Primùm quidem, quia neceſſe eſt, in natura humana conſtituere aliquid præter eſſentiã illius hoc ipſo, quòd vnitur, & terminatur per ſubſiſtentiam Verbi, vt iam ſatis manifeſtè probatum eſt. Prętereà illud non poſſe eſſe abſolutum omnino, facile demonſtratur. Nam ſiue illud ſit quid præuium, & prius ipſo actu perſonali Verbi, quo dicitur terminare naturam, & illam ſuſtentare, ſiue ſit ipſemet actus terminandi, in naturam humanam deriuatus, ſuapte natura debet habere habitudinem, & reſpectum ad perſonam Verbi: alioquin, aut non determinaret naturam humanam, vt à Verbo terminaretur, aut non eſſet ipſe actus terminandi; hæc enim duo eſſentialem ordinem habent ad ipſum Verbum, vt conſtat. Poſtremò hanc relationem non eſſe accidens (vt dici ſolet) prædicamentale, etiam ſi adeſſe poſsit, & abeſſe naturę humanæ, etiam eſt manifeſtum. Nam ſicut ſuprà probatum eſt, modum illum naturæ humanæ non eſſe qualitatem, eodem modo probandum eſt, non eſſe relationem, quæ ſit accidens prædicamentale, licèt accidens prædicabile dici poſsit, ſed modum quendam natura ſua ſubſtantialem eſſe debere. Porrò ſicut notauimus præcedenti capite, illam opinionem, quæ affirmat, ponendam eſſe in natura qualitatem aliquam, vt vniatur, non poſſe iure inſimulari erroris Neſtorij, eodem modo & hæc, quæ aſſereret, eſſe relationem, & modũ accidentalem, inſimulanda non eſſet, tametſi falſa ſit, vt diximus.

21 Explicatur, & probatur.

22

Reliquum igitur eſt, vt explicemus, qualis ſit hic modus, & relatio, & quo pacto cõparetur cum ipſa natura humana, & cũ Verbo. Ponendum autem primùm eſt id, quod ſæpius diximus, & ex profeſſo probauimus 1. p. diſp. 116. c. 5. nẽpè aliqua realiter diſtingui inter ſe, quorum alterum eſt modus alterius, & diſtinguitur ab eo, ſicut modus à re, cuius eſt modus. Eſt autẽ mod⁹ talis naturę, & cõditionis, vt nõ ſit accidẽs perfectũ, neq; integra ſubſtãtia, ſed habitudo, & affectio quędã rei, quę taliter ſe habere dicit, & ideò

23

neque

neque vlla ratione seorsim per se cogitari, neque per se esse, etiam per diuinā potentiā potest, sed totum esse talis modi, est, affice re rem, vt taliter se habeat. Hac ratione dicimus, existentiam cuiusuis rei creatæ habere modum quendam, quem vocamus, *Per se*, nempe quo illa natura existit per se, & nō in alio, & in accidentibus eadē ratione duplicem modum constituimus alterum per se existendi, cùm separata per diuinam potentiam existunt in Sacramento altaris; alterum inexistendi, quando suaptè natura inhærent subiecto, de quibus multa diximus 1. parte disputatione 114. cap. 4.

24 Notatio. Deinde obseruandum est, modum substātiæ non esse accidens prædicaméti, sed esse modum substātialem, quia determinat substantiam, & existentiam illius ad ita, aut ita existendum, modum autem accidentis esse accidentalem, quia afficit formam accidentariam de prædicamento accidentis. Quo circa modus, quo natura substantialis per se est, & completur, vt sit persona, erit modus substantialis, non accidentalis, licet prædicetur de illa prædicatione quinti prædicabilis more accidentium, ac proinde sit (vt vulgo dici solet) accidens, non prædicamentale, sed prædicabile. Quare cum natura humana existens in Verbo diuino, quæ aliàs per se esset, si propriam haberet personalitatē, habeat nouum modum distinctum à modo illo per se existendi, quem vocare possumus modū existendi in alio, vt in supposito, sequitur, modum illum debere esse substantialem, & non accidentalem, præsertim quia, vt inferius explicabitur, hic modus est etiam actus suppositi terminantis, & sustentantis naturam, quò natura ipsa completur, vt sit in supposito.

25 Alterum obseruādum. Postremo notandum est, hūc modū substantialem ita suaptè natura esse relatum, & intrinsecam habitudinem habere ad Verbū diuinum, vt relatio ab ipso modo non distinguatur, sicut quæuis creatura ita substantialiter, & ab intrinseco refertur ad Deum Creatorem, vt relatio non sit distincta ex natura rei ab ipsa substantia creaturæ. Porrò autem relationem prædictam non distingui à modo substantiæ, cuius est relatio, eadem ratione probandum est, qua probari solet, non distingui relationem creaturæ ab ipsa substantia rei creatæ, nempe quia relatio illa separari nequit à modo, neque modus à relatione, sicut neq; relatio creaturæ à substantia rei creatæ, neq; res ipsa à tali relatione: sic enim nullum argumentum habemus ad probandam distinctionem ex natura rei inter modum, & relationem, cùm nullam inter hæc videamus separationem, quo circà, & sine fundamento quis assereret, aliquam inter ea distinctionem esse, præcipuè cùm modus non possit sine tali relatione cōcipi, ac proinde videatur esse de intrinseco conceptu illius, seu ad ipsius essentiam pertinere, & in ea includi.

His præmissis hic modus substantialis naturæ humanæ, quem habet in Verbo, bifariam posset explicari. Primùm ita, vt sit aliquid præuium, & quasi prius natura præparans humanitatem, vt sustentetur à Verbo, sine quo sustentari non posset, eo quod necesse sit, tribuere naturæ humanæ aliquid noui præter illa, quæ ipsi suaptè natura conueniunt, vt coniungatur, & vniatur Verbo. Deinde ita, vt hic modus sit actus ipse suppositi diuini terminantis, & sustentantis naturam, qui, licèt in genere causæ efficientis sit à tota Trinitate; tamen vt actus terminandi, & sustentandi naturam, propriè solū Verbum respiciat, & ipsi tribuatur ad modū causæ formalis, aut materialis, licet re vera nullum genus causæ propriè ipsi cōueniat. Dixi ad modum causę materialis, quia sicuti accidentia à subiecto, cui inhærent, sustentari dicūtur, ita in existētia illa, & ratione illius sua natura ipsa nititur Verbo, & ab illo sustentatur. Præterea ad modū causæ formalis: tùm quia personalitas Verbi est quasi forma personę, tùm quia sicut relatio specificari dicitur à termino, vt à causa formali extrinseca; ita etiam hic modus à Verbo, quod terminat naturam sibi vnitam per illum. Ego quidem existimo, priori illa via non posse nos rectè philosophari circa modum illum substantialem naturæ humanę: nam si antequàm intelligatur natura humana sustentata, & terminata à Verbo intelligitur cum illo modo substantiali, tanquàm cum aliquo præuio destinata, vt terminetur, & sustentetur, sequitur, simul atque concipitur natura vnita, intelligi nouū aliud in ipsa, ac proinde per ipsam terminationem, & suppositationem, quam intelligimus in suo genere à Verbo prouenire, tanquàm à sustentante, debere esse nouum aliū modum in natura ipsa distinctum ab illo præcedenti, quo præparata est, aut potius ipsam terminationem, & suppositationem debere esse aliquid nouum in ea, nam quî fieri potest, vt natura terminetur, & hoc ipso in se non habeat aliquid, quod non habebat, antequàm terminaretur, siquidem contradictoria de aliquo successiue sine aliqua mutatione verè enuntiari non possunt, vt suprà probatum est?

26 Vnio nō potest esse aliquid præuium vnitioni.

27

28 Vnio est modus, quo natura depen det à Verbo, vt supposito.

Ne igitur dicamus, per ipsam terminationem, & suppositationem esse aliquid nouũ in natura, præter modum illum substantialem, & ita duos modos superuacaneè concedamus, placet mihi posteriori illa via philosophari. Dico igitur, modum substantialem naturæ humanæ in Verbo, (quem commodè vocare possemus modũ inexistentiæ, quia natura humana, quæ per se existere poterat, in alio existit, tãquam in supposito, licèt nõ tanquã in subiecto) esse modum (vt vocant) dependentiæ naturæ humanæ à Verbo, nõ tanquam à causa propriè, sed tãquam à supposito terminante, & sustentante, siquidem natura sustentata à supposito alieno, & in eo existens, verè ab eo in suo genere pendere dicitur. Quemadmodum igitur relatio creaturæ, qua res quæcunque respicit Deũ, vt creatorem, est veluti actus medius per modum viæ, qui tribuitur Deo, vt causæ agenti, sicut fusiùs prima parte, disputatione 173. capite secundo à nobis explicatum est: ita etiam modus ille inexistendi naturæ humanæ, qui est effectus totius Trinitatis, tanquam efficientis causæ, est etiam proprius actus Verbi, terminandi, & suppositandi naturam: tribuitur itaque soli Verbo, non vt

29 causæ, sed vt supposito sustentanti, & terminanti. Ex quo sequitur, vt hoc ipso, quòd Verbum diuinum hoc modo terminet naturam, natura ipsa vniatur Verbo, & ideo communiter hic modus dicatur vnio, sumpta pro actu vniendi, non tantùm pro actu vniendi, qui sit actio, & dicitur vnio in fieri, qua ratione refertur ad totam Trinitatem, sed etiam pro actu vniendi (vt dicũt) in facto esse, qui est terminatio, qua ratione tribuitur soli Verbo, tanquam actus proprius illius, vt supposiți terminantis.

Etiãsimo dus vnionis esset accidentalis, nihilominus vnio dicetur substantialis.

Ex his infero, etiam si modus ille, quem diximus necessariò concedendum in natura humana, verè esset accidens de prædicamento accidentis, nihilominus fore, vt rectè possemus defendere, vnionẽ naturæ humanæ cũ Verbo esse substantialem, & essentialem, hoc est, duarum naturarum in vna persona, re ipsa, & non sola habitudine: vt enim sola habitudine, & accidentaliter natura humana vniretur Deo, solùm deberet

30 vniri secundum affectum, vel sanctitatem, & dignitatem, sicut vniuntur iusti homines, vt constat, eo quod sanctitas illa, seu dignitas faceret humanitatem Christi gratam, acceptam, & amicam Deo, & ira ei quodammodò coniunctam, hoc est, solo affectu vnitam. Cùm autem illud, quod est in natura humana, sit modus habens naturam actus terminandi, & suppositandi, quatenus refertur ad suppositum, etiam si esset accidens, nihilominus vniret naturam humanam Verbo vnione substantiali, hoc est, re ipsa, & secundum substantiam, quia vniret eam Verbo, tanquam supposito substantiali, & terminanti illam, quòd non solo affectu, & habitudine, sed re ipsa Verbo conueniret, ex qua vnione verè conflaretur vna persona composita ex duabus naturis, quarum altera, nẽpe humana, careret proprio supposito, & loco ipsius sustentaretur ab alieno, videlicet diuino, sicut nunc sustentatur. Ideo igitur diximus, vnionem duarum naturarum in Christo esse substantialem, non quia ipse modus, 31 qui vocari solet vnio, sit modus substantiæ, tametsi hoc verum sit, sed quia talis naturæ est, vt coniungat re ipsa naturam humanam cum diuina persona, tanquam actus proprius personæ terminantis, & suppositantis naturam, ac proinde Deum, & hominem, vnam realiter, & essentialiter personam efficiat: si verò vnio sumatur, non pro modo illo naturæ humanæ, sed pro conuentu, & consortio eorum, quæ in compositione concurrunt, & substantialiter vniuntur, formaliter non est aliud, quàm relatio vniti, quę posterior videtur prædicto illo modo naturæ humanæ, vt sequenti capite dicemus.

Corollaria præcedentis doctrinæ.

CAPVT IIII.

PRO Maiori explicatione eorum, 32 quæ diximus, & totius doctrinæ huius articuli, duo addamus necesse est. Primum quidem huius modi substantialis, & relati, quem diximus esse in natura humana, frustrà assignari nouum aliud fundamentum ab eo distinctum. Ratio verò est manifesta, nam cùm hæc relatio sit modus substantialis naturæ, & ideo relatè dicatur ad Verbum, quia cum eo comparatur, vt actus proprius illius, nempe, sustentandi naturam, non opus est, aliud fundamentum ab ipso modo, & relatione distinctum assignare. Atq; hoc in vniuersum obseruandum est in omnibus relationibus, quæ habent rationem actus, vt nullum fundamentum à se distinctum exposcãt, qualis est relatio creationis ad creatorẽ, ad quem cõparatur, vt actus. Meritò igitur Scotus, & Du rãd. locis suprà citatis non postulant fundamentum aliud huius relationis, præter modum

Nõ est distinctum fundamẽtũ relationis ab ipsa vnione

Scotus. Durand.

dum ipſum ſubſtãtialem naturæ, quĩ eſt eſ-
Caietan. ſentialiter relatio. Contra verò Caietanus in hunc articulum, §. *in hoc articulo cautiſsimè*, contendit, relationem vnionis habere pro
33 fundamento vnitatem naturæ humanæ cum perſona diuina, perperam tamen, vt potè falſo etiam nixus fundamento. Ipſe enim, vt vidimus cap. 1. ſentit, relationem vnionis poſteriorẽ eſſe ſuppoſitatione naturæ humanę in Verbo, hinc autem intulit, ipſam vnitatẽ naturæ cum Verbo eſſe fundamentum relationis vnionis. Verùm nos ibidẽ contra ipſum, & alios oſtendimus, non poſſe intelligi ſuppoſitationẽ naturæ in Verbo, & vnitatẽ illam, quin prius, aut ſimul intelligatur mutatio aliqua, & aliquid noui in natura. Oſtendimus præterea, nihil aliud noui eſſe in humanitate, præter modum illum ſubſtantialem relatum. Quãuis igitur concedamus relationem quandam vnionis fundatã in vnitate naturæ humanæ cum perſona Verbi, quæ non eſt actus Verbi, vt ſuppoſiti, ſed denominatio potius vniti in ijs, quæ vniuntur, vt in calce præcedentis capitis dicebamus, tamen præter hanc relationem debemus nenecеſſariò concedere modum illum relatũ in natura ipſa humana, non indigentem aliquo fundamento à ſe diſtincto, propter rationes dictas. An verò relatio illa vnionis, quæ eſt modus ille ſubſtantialis, ſit in præ-
34 dicamento relationis, pendet ex ijs, quę diximus 1. par. diſputatione 173. cap. 4. vbi notauimus, eam relationem, quę re ipſa eſt ſubſtantia, non eſſe in prædicamẽto relationis, non quia ſit de eſſentia abſoluti, ſed quia ſit verè ſubſtantia, aut modus ſubſtantialis, & non ſit accidens prædicamenti. Quid verò de alijs relationibus, quæ dicuntur eſſe de eſſentia alicuius abſoluti, vt de relatione ſcientiæ ad ſcibile, ſentiendum ſit, ibi etiam notauimus.

Ex dictis explicatur S. Th. Deinde ex dictis colligamus veram interpretationem S. Thomæ in ſolutione 3. quẽ diſcipuli eius varie exponunt. Ait ergo S. Doctor, hominẽ dici Creatorem, & Deum, propter vnionem, quæ ſanè verba difficilia viſa ſunt Caietano. Videtur enim S. Doctor loqui de vnione pro relatione exiſtente in natura humana, de qua etiam locutus fuerat in corpore, quod ſi de hac intelligatur,
35 ſententia S. Thomæ videtur falſa. Primùm quia propter vnionem duorum extremorum in vnã rem, vnũ non poteſt de alio enũtiari, ſiquidẽ corpus nõ eſt anima propter vnionẽ, deinde quia ſi ratione relationis vnionis homo eſſet Deus, & contrà, certè homo nõ eſſet Deus ſubſtantialiter, ſed relatè. Reſpondet autem Caietanus, S. Thomãm non fuiſſe locutum de vnione pro fundamento relationis, ſed pro ipſa relatione vnionis, non qua vna natura dicitur alteri vnita, ſed qua natura humana dicitur vnita hypoſtaſi, propter hanc autẽ rectè dici hominem eſſe Deum, & contrà, non relatè, & accidentariè, ſed ſubſtantialiter. Quocirca ait, data opera dixiſſe S. Thomam, hominem dici Deum, *Propter vnionem, quatenus terminatur ad hypoſtaſim diuinam*, id, quod perinde eſt,
ac ſi diceret, propter perſonam, ad quã ter-36
minatur vnionis relatio. Mihi tamen hęc explicatio difficilis videtur, eo quòd relatio illa, de qua loquitur Caietanus, iuxta ipſius ſententiam, quam retulimus ſuprà capite 1. poſterior eſt ipſa vnitate, quæ conflatur ex natura humana, & diuina in vna perſona, quocirca dici non poteſt, propter illam relationem hominẽ eſſe Creatorem, & Deum: etenim relatio illa poſterior non eſt cauſa, vt idiomata vicißim communicẽtur naturis, & quod vni conuenit, de alia concretè ſumpta prædicetur, ſed potius vnitas illa perſonæ in duabus naturis, quam Caietanus dixit eſſe fundamentum huius relationis, nam hoc ipſo, quòd natura humana intelligitur ſuſtentata à Verbo, homo dicitur Deus, & Deus homo. Nec ſatis eſt, ſi 37
dicamus, à poſteriori probaſſe S. Tho. idiomatũ cõmunicationẽ, quoniã quanuis ſi talis relatio poſterior eſſet, rectè ſequeretur, eſt talis relatio in natura humana, ergo homo eſt Deus, & Deus homo, imò etiam per illam aſsignare poſsemus cauſam cognitionis, hoc eſt, rectè diceremus, ideo nos cognoſcere, Deũ de homine prædicari, & cõtrà, quia natura humana habet relationem illam, tamen ineptè per illam relationẽ aſsignaremus cauſam rei, & prædicationis mutuæ naturarũ. Cùm igitur particula, *propter* in illis verbis citatis ex S. Thoma plane denotet cauſam rei, & mutuæ prædicationis, non autem cauſam, ob quam id cognoſcimus, vt ſatis liquet, ſequitur, ineptè talem cauſam fuiſſe aſsignatam, ſi ea relatio poſterior eſt. 38

Expoſitio Recẽ tiorũ circa doctri nam S. Thomæ

Recentiores verò Thomiſtæ in hunc arti culum ſic interpretantur mentẽ S. Thomæ, vt homo dicatur Deus, & contra, propter vnionem, quæ eſt relatio, non quia eſſe homiſ nẽ, conueniat Deo relatiuè, ſed quia eſſe hominẽ, aduenit Deo ſine ipſiº mutatione, quẽ admodũ relatio aduenit ſubiecto ſine mutatione illius. Quæ ſane interpretatio deſũpta videtur ex ipſomet S. Th. infrà. q. 16. ar. 6. ad 2. vbi ex eo, q Deus eſt homo ppter vnionẽ colligit,

colligit, Deum non mutari, & ità eſſe hominem abſque ſui mutatione. Verùm quanuis ſanctus Thomas re vera eo loco ita colligat, tamen nunquam vtitur ſimilitudine illa relationis, vt quemadmodum relatio aduenit ſubiecto ſine mutatione ipſius, ita etiam Deus dicatur homo ſine ſui mutatione, eo quòd dicatur homo ratione relationis: quare extorta ſatis mihi videtur prædicta expoſitio. Refellitur.

Porrò licèt relatio aduenìat ſubiecto ſine mutatione ipſius, & Deus dicatur homo ſine mutatione ſui, non ſatis eſt, vt dicamus,

39 Deum eſſe hominem propter relationem, & relationi tribuamus cauſam huius prædicationis, quam re vera tribuit particula cauſalis, *propter*, ſed ſolùm vti deberemus ſimilitudine, vt oſtenderemus, Deum eſſe hominẽ ſine ſui mutatione, ſicut ſubiectum incipit eſſe relatum ſine mutatione ſui, quod longè diuerſum eſt, & omninò extra rem.

Alij Thomiſtæ etiam huius ætatis, vt defendant, particulam, *propter*, denotare verã cauſam rei, dicunt, per vnionem intelligere ſanctum Thomam actionem vniendi, hoc eſt, vnitionem: ſic enim verum eſt, Deum eſſe hominẽ propter vnionem, hoc eſt, propter vnitionem, ac ſi diceret ſanctus Thomas, propterea Deũ eſſe hominẽ, quia Deus vniuit ſibi naturam humanam. Ego ſanè negare non poſſum, prædictam propoſitionem cauſalem veram eſſe, ſumpta vnione pro vnitione: verùm cũ S. Thomas vnionem accipiat pro relatione, vt ex prædicta ſolutione conſtat, & clariùs ex quæſt. 16. art. 1. & 6. hæc interpretatio mihi non probatur. Primùm quidem ex ſolutione ad 3. id conſtat, inquit enim, Deum eſſe hominem propter vnionem, quatenus terminatur ad hypoſtaſim: actio verò vnionis, ſeu vnitionis, non terminatur ad hypoſtaſim, quia hypoſtaſis non fit per talem actionem, vt inferiùs oſtendemus.

Altera expoſitio Thomiſtarũ reijcitur.

40 Quo ſanè teſtimonio conuictus eſt Caietanus, vt aſſereret, non vſurpari à ſancto Thoma vnionem pro vnitione. Deinde quæſtione 16. art. 1. ad 4. inquit, *Hoc nomen (homo) prædicatur de Deo ratione vnionis in perſona, quæ quidem vnio relationem importat.* Clariùs id teſtatur artic. 6. ad 2. his verbis, *Eſſe autem hominem, cõuenit ratione vnionis, quæ eſt relatio quædam.*

Mihi igitur ex dictis videtur facilis ſolutio huius difficultatis, & interpretatio mentis Doctoris ſancti, ſi dicamus, vnionem ab eo vſurpari in ſolutione 3. huius articuli, pro modo illo ſubſtantiali naturæ humanæ, qui ſimul habet rationem relationis, vt ſuprà explicatum eſt. Quare cùm ait ſanctus Thomas, Deum eſſe hominẽ propter vnionem, optimam rationem, & cauſam huius prædicationis aſsignat: cùm enim fundamentum huius prædicationis ſit conuentus duarum naturarum in vna perſona, & hic formaliter fiat per modum illum, quo Verbum dicitur ſuſtentare naturam humanam, & ille modus referatur ad Verbum, ſicut proprius actus Verbi ſuſtentantis illam, rectè dixit, Deum eſſe hominem propter vnionem, quatenus terminatur ad hypoſtaſim: ille enim modus vocatur communiter vnio hypoſtatica, propter rationem ſuperiùs dictam.

Vera expoſitio S. Thomæ.

Hinc verò facilè diſſolui poſſunt duo argumenta, quæ adduxit Caietanus pro ratione dubitandi. Ad prius reſpondemus, ſicut idem Caietanus reſpondet, non quamcunque vnionem eſſe cauſam, vt extrema, quæ vniuntur, & proprietates eorum, inuicẽ prædicentur, ſed eam ſolam, quæ eſt duarum naturarum integrarum in vna perſona, qualis fuit in Chriſto: quocirca licèt corpus, & anima vniantur in eodem homine, non dicimus, animam eſſe corpus, rectè tamen vnam naturam de alia in Chriſto concretè prædicari, cuius rationem diſputatione 63. cap. 4. aſsignabimus. Ad poſterius argumentum reſpondet Caietanus, cùm dicit ſanctus Thomas, Deum eſſe hominem, & hominem eſſe Deum propter vnionem relationem, non ſignificare, Deum eſſe aliquid relatiuè, quia potius dicitur Deus eſſe homo, & contrà, ratione termini relationis, quàm ratione ipſius relationis. Faciliùs tamen reſponderi poteſt alio modo, nempe cùm dicit ſanctus Thomas, Deum eſſe hominem ratione vnionis, quæ eſt relatio, non ſignificare formam, quę prædicatur, eſſe relationem ipſam, (ſic enim non diceretur homo Deus, ſed homo vnitus Deo) ſed ſignificare fundamentum, & rationem, ob quam vna natura in Chriſto de alia concretè prædicatur, eſſe vnionem, quia nimirum in eodem ſuppoſito ſunt, ſicut ſuprà notatum eſt. His duobus corollarijs additis doctrinæ precedenti, ſatis explicata manet natura, & vis illius modi ſubſtantialis naturæ humanitatis in Verbo, quem vnionem appellamus. Quis verò ſit terminus factus per actionem vnitionis, & quis ſit terminus formalis, prætereà quis ſit terminus à quo, diſputatione ſequenti dicemus.

41 Ad argumenta Caietani reſponſio.

42

Vnionem naturæ humanæ cum Verbo esse quid creatum.

CAPVT. V.

43 Qua ratione vnio sit aliquid creatum.

RELIQVVM est, vt ex doctrina præcedenti ostendamus, qua ratione verum sit, vnionem duarum naturarum in Christo esse quid creatum, de quo disputat ex professo S. Thomas in hoc articulo, & quidem si loquamur de modo illo substantiali naturę humanæ, quem diximus vocari relationem, nemo dubitare potest, esse quid creatum, cùm sit in natura humana, quæ creata est: si verò loquamur de ipsa vnitate, & conuentu duarum naturarum in Christo, variè sentiũt discipuli S. Thomæ. Caietanus in hunc articulum censet, vnionem hoc modo esse quid increatum, & nullo modo ab alio pendens: probat autem, quia vnumquodque per id, quod est ens, est vnum, vt inductione constat in omni forma, tàm accidentaria, quàm substantiali, natura autem humana in Christo coniuncta est Verbo Dei per esse substãtiale subsistentiæ ipsius Verbi, & in eo esse sunt indiuisæ duæ naturæ, ac proinde in eo habent vnitatem. Cùm igitur subsistentia Verbi sit quid increatum, sequitur, vnitatẽ duarum naturarum in Christo esse etiã quid increatum. Caietanum sequuntur Recentiores aliqui, quorum rationes ad fundamẽtum Caietani reuocari possunt.

Sentẽtia Caietan.

44

2. Opinio aliorũ Thomistarũ.

Alij verò Thomistæ, vt huic difficultati respondeant, multis modis dicunt, vsurpari terminum actionis, quæ dicitur vnitio, cuius sanè terminus videtur esse vnio sumpta pro vnitate duarum naturarum in eadem persona. Primò quidem ita, vt significetur enuntiatione aliqua, veluti si dicamus, hominem esse Deum, & contrà, hoc enim fieri dicitur per actionẽ vniendi, vt homo sit Deus, & cõtrà, & hoc modo fatentur, esse quid creatũ, quia est quid factum. Secundò ita, vt duæ naturæ in vna persona dicantur terminus illius actionis, & hoc etiam modo concedũt,

45 esse aliquid creatum. Tertiò ita, vt terminus huius actionis dicatur Christus vt homo, aut Christus in duabus naturis, & hoc modo etiam dicũt esse quid creatum, quia Christus vt homo, est creatura, & idem est Christus in duabus naturis simul. Quartò deniq; ita, vt terminus huius actionis dicatur Christus absolutè, & tunc idem est quærere, an terminus huius actionis sit quid creatũ, & vtrũ Christus sit quid creatũ, an non? Circa quod distinguendũ dicunt, nam si ponatur ex parte subiecti, non potest dici creatura, neque quid creatum, nec temporale, docet enim S. Thomas infrà quæst. 16. artic. 8. & 10. Christum non esse dicendum creaturã, neque incœpisse, si verò ponatur ex parte prædicati, fatentur, esse aliquid factum, & creatum, Christus enim factus dicitur à tota Trinitate, ac proinde quid creatum, & ab alio pendens est.

Ego verò existimo, vnionem vsurpatam 46 pro vnitate, quæ est terminus actionis vniẽdi, absque vlla distinctione, esse quid factũ, & creatum, frustraq; tot modis à Thomistis distingui. Primùm quidem contra Caietanũ falsum existimo, vnitatem duarum naturarũ in Christo esse quid increatũ, quia licèt vinculum vnitatis, in quo dicitur facta vnio, sit increatum, cùm sit personalitas Verbi, vt infrà dicemus, tamen vnitas ipsa non est Verbi personalitas, sed sicut vnus Christus constat duabus naturis, ita etiam vnitas est duarum naturarum conuentus. Deinde quanuis nomen Christus, quod duas naturas in vna persona significat, positum ex parte subiecti alio modo supponatur, quàm ex parte prædicati, & ex parte subiecti supponatur pro persona ipsa increata Verbi, tamen cùm quærimus, Vtrum vnio duarũ naturarum in Christo sit quid creatum, an non? non quærimus, an de Christo posito ex parte subiecti verè enuntietur ratio creati, sic enim non supponitur pro composito ex duabus naturis, sed pro persona ipsa Verbi dumtaxat, de qua an enuntiare possimus rationem creati, saltem per communicationem idiomatum, adhuc cõtrouersia est, de qua disp. 65. differemus. Nunc verò quærimus, vtrum illud compositum, quod vnum dicitur, secundùm se, & nõ tantùm per communicationem idiomatum, sit quid creatum, an increatum? Dicendum 47 igitur est, quocunque modo velimus explicare hanc vnitatem, & conuentum duarum naturarum in Christo, totum hoc compositum, quod in tempore incipit esse, & re vera producitur, esse quid creatum, non quia quodlibet componens, & ad constitutionẽ illius concurrens, creatum sit, sed quia compositio, aut ipsum compositum ex duobus sit factum, productum, & creatum.

Iudiciũ Autoris.

Porrò autem totum illud compositum, quod aliqui dicunt significari nomine *Christus*, positio saltẽ ex parte prædicati, esse quid factum, & creatum, probant nonnulli ex illo Actorum 2. *Certissimè sciat ergo omnis domus Israel, quia, & Dominum eum, & Christum fecit Deus, hunc Iesum, quem vos crucifixistis.* Vbi Actuũ 2.

dicitur Christus factus à Deo. Verùm ex hoc
48 loco id, quod contendimus, non potest re-
Beda. ctè probari. Nam Beda in retractatione in Acta Apostolorum, explicans illum locum, inquit, Christum in humanitate ex tempore factum fuisse à Deo. Eodem modo exponit
Athanas. Athanasius in libro de natura humana susceptа, contra Apollinarem, non longe à
Theophy. fine. Theophylactus verò, & Oecumenius
Oecumen. dicunt, Iesum factum fuisse Christum, hoc est, Sacerdotem, & Dominum constitutum, nam & Christus idem est, quod vnctus, Sacerdotes autem vnctione constituũtur, *Non quòd ipsam fecerit Deus substantiam*, ait Oecumenius, ac si dicat, non quòd fecerit Christi hypostasim, & personã, hæc enim increata est, sed quia ipsum secundum humanitatem constituit Sacerdotem, Theophilactus verò, postquàm dixit, Iesum constitutũ fuis-
49 se à Deo Sacerdotem, subdit, *Nullus est enim prorsus sermo de vsiosi, id est, de substantiatione, seu essentiatione, & hypostasi*, sic illius interpres, in Græco verò habetur περὶ οὐσίωσεως
Boethius. καὶ ὑποστάσεως, hoc est, de vsiosi, & hypostasi: vt autem diximus 1. part. disputatione 124. cap. 4. & 5. nomen Græcum *vsiosin*, interpretatur Boetius Latinè subsistentiam, melius autem interpres Theophylacti essentiationem. Textus autem ipse manifestè probat hunc sensum, non enim dixit Lucas absolutè, Christum factum esse, sed Iesum factum fuisse Christum, hoc est, factũ fuisse vnctum, & Dominum, vnctus enim fuit in Sacerdotem, & Dominum, vt inferius ostendemus. Vtrumque sensum & Bedæ, & Theo-
Cyrillus. phylacti, eleganter expressit Cyrillus lib. 9. Thesauri, cap. 3. Præterea Athanasius sermone 3. contra Arrianos, longe à principio, notat, has voces *Factus*, *fictus*, *productus*, & alias huiusmodi, proprie conuenire Filio Dei, postquàm naturam humanam assumpsit.

ARTICVLVS OCTAVVS.

Vtrùm vnio Verbi incarnati sit idem quod assumptio?

CONCLVSIO est. *Vnio, & assumptio non sunt idem.* Vtrum autem differant re, an sola ratione, non exprimit S. Thomas, id verò explicabimus nos disputatione sequenti, cap. 3.



Artic. VIII.

Quisnã sit terminus vnitionis, & assumptionis. Disp. 19.

Variæ opiniones scholasticorum circa terminum ad quem vnitionis, & assumptionis. Caput. 1.
Vera sententia. Caput. 2.
De termino à quo assumptionis, vnitionis, & incarnationis. Caput. 3.

Variæ opiniones scholasticorum circa terminũ, ad quem, vnitionis, & assumptionis.

CAPVT I.

CVM Vnitio, seu assumptio sit actio, & productio, atque omnis actio habeat aliquem terminum, *Ad quem*, & *à quo*, inuestigare in primis in hac disputatione debemus, quisnã sit terminus, *Ad quem* huius actionis, vt deinde in sequenti ostendamus, quis sit terminus *à quo*. Præterea cum omni actioni assignari debeat terminus, *Ad quem* productus, quem vocant totalem, seu adæquatum, & terminum formalem, de vtroque in hac cõtrouersia differemus. Circa terminũ igitur, *Ad quem*, productum per hanc actionẽ scholastici variè sentiunt, sicut etiam in præcedẽti controuersia variè docuerunt. Gregorius in 1. dist. 28. quæst. 2. ad 17. & 18. argumentum, dixit, vnionem naturæ humanæ cum Verbo nihil noui exposcere ex parte naturę humanæ præter ipsa extrema, iuxta quam sententiam asserere debet; terminũ, *Ad quẽ*, productum per actionem vnitionis, vel assumptionis, nihil aliud esse, prętер ipsa extrema secundùm se inuicem vnita, absque vllo nouo modo, & qualitate. Huius opinionis fundamẽtum nullum aliud est, præter illud, quod adduximus præcedenti disputatione, cap. 1. Pro ea etiam allegari debet Bacon, & Caietanus ibidem citati, siquidem docẽt, vnionem non fieri per modum aliquem, vel relationem additam naturæ humanæ, & ita Caietanus in hoc articulo. §. *Ad quintũ dubium*, aperte asserit, terminum assumptionis esse ens absolutum, supra quod fundatur relatio vnionis: illud autem esse, non solã personam Filij Dei, nec naturam humanam solam, sed hoc, quod est, Filium Dei esse hominem.

1

1. Sententia Greg. circa terminũ ad quem huius vnitionis.

2

Caietan. *Bacon.*

minem. Hæc ſententia ex eo impugnanda eſt, quia cùm non poſsit intelligi vnio naturæ humanæ cum Verbo, niſi per aliquē modum nouum in ipſa natura humana: eadem ratione intelligi nequit tanquam terminus productus, vnum aliquid factum ex vtraque natura, ſine illo modo. Id quod plurimis explicauimus, & confirmauimus diſputatione præcedenti, cap. 1. circa finem.

3 Gabriel verò in 3. diſt. 1. quæſt. 1. artic. 1. poſt ſecundam notationem, cùm cenſeat, vnionem eſſe qualitatem quandam in natura humana, quam ipſe vocat gratiam vnionis, conſectarie aſſerere videtur, terminum, *Ad quem*, productum per hanc actionē, eſſe qualitatem illam. Pro qua ſententia citari non poteſt Alexander, quia, vt vidimus diſputatione præcedenti, cap. 2. cum Gabriele non ſentit in eo, quod ille aſſerit, vnionem naturæ humanę cum Verbo eſſe qualitatem quandam.

Gabriel ſentētia.

Denique Scotus in 3. diſt. 1. quæſt. 1. §. *Sed circa iſtum articulum*, Durandus, Ocam, & alij allegati capit. 3. eiuſdem diſputationis, qui dicunt, vnionem eſſe relationē, ſeu modum ſubſtantialem relatum, conſequenter aſſerere videntur, terminum, *Ad quem* productū per actionem vnitionis, eſſe relationem illam, ſeu modum ſubſtantialem relatum, præſertim cùm Scotus, & Ocam affirment, ad illud genus relationis, (quod ipſi vocant extrinſecus aduenientis, quia talis naturæ ſit, vt fundamento, & termino poſito non neceſſariò, ſed contingenter cōſurgat) poſſe eſſe motum, & actionem: tametſi ex ſententia Ariſtotelis 5. Phyſicorū, textu 10. ad relationem non ſit motus: id quod intelligi debet de relatione alterius generis. Verùm neque Gabriel, neq; Scotus, & alij citati pro his opinionibus, apertè loquuntur de termino integro, *Ad quem*, aſſumptionis, vel vnitionis, & multò minus de termino formali, *Ad quem*, ſed ſolū dicunt, quid ſit vnio naturę humanæ cum Deo.

Scoti opinio. Durand. Ocam. Ariſtot.

4 Recentiores verò nonnulli, qui putant, vnionem ipſam eſſe modum quendam ſubſtantialem relatum, docent, terminum velu ti integrū, quem Philoſophi vocāt, *Vt quod*, eſſo quidem totum compoſitum ex duabus naturis in vna perſona, quemadmodum terminus integer generationis eſt homo com-

5 poſitus ex anima, & corpore ſimul, de termi-

Primā opinio referūt tres opiniones. Prima eſt, terminum formalem eſſe Verbum ipſum. Quam ſententiam dicunt, à quibuſdam tribui Capreo lo in 3. diſt. 5. quæſt. 1. licet ille de hac re nō loquatur, ſed de termino humanitatis, prout vnitæ, qui eſt perſona Verbi terminans naturam humanam. Citant tamē pro hac opinione Caietanum in hunc articulum, §. *Ad ſecundā autem* poſt medium, vbi ait, perſonā diuinam eſſe, vt terminum, *Ad quem* aſſumptionis. Quam ſententiam indicare etiā videtur S. Thomas in hoc articulo, illis verbis, *Et ideò aſſumptio determinat terminum, à quo, & ad quem, dicitur enim aſſumptio quaſi ab alio ad ſe ſumptio.* Probant autem hanc ſentētiā, quia ille eſt terminus formalis actionis, qui præcipuus eſt, & per modum actus, atq; adeo eſt id, ad quod præcipuè actio ipſa ſpectat, & tendit: Verbū autē eſt huiuſmodi, tū

6 quia præcipuum eſt in hac vnione, vt ſatis conſtat, & ita eſt id, ad quod præcipuè tendit actio, nam aſſumptio eò præcipuè ſpectat, vt diuina perſona humanitati cōmuni cetur: tum etiam quia comparatur vt actus cum natura humana: ſiquidem terminat ipſam. Confirmant deinde exemplo reſurrectionis, cuius terminus formalis eſt anima, quia vnitur corpori, vt ei ſuum ſubſiſtere communicet.

Caietan. S. Thom.

2. Sentētia ab eiſdē relata

Altera opinio, quā Recentiores referūt, eſt, terminum formalem huius actionis eſſe ipſam humanitatem: eam verò hoc modo probant primùm. Ille eſt terminus formalis actionis, quo formaliter conſtituitur terminus integer, qui fit per actionem; atqui terminus integer huius actionis formaliter cōſtituitur humanitate, eſt enim integer terminus Deus homo, aut Chriſtus, vt eſt hic homo, hic autem homo conſtituitur formaliter humanitate, ergo humanitas eſt terminus formalis huius actionis. Deinde formalis terminus actionis alicuius ſumendus eſt ex intentione primaria, & intrinſeca ipſius actionis, vt is dicatur formalis termin⁹, quò præcipuè, & primariè actio tendit, licèt id non ſit in ſe præcipuum, qua ratione in calefactione non dicitur terminus formalis lignum, ſed calor, quo lignum efficitur calidum, cum igitur per incarnationē fiat Deus homo, & homo conſtituatur formaliter per humanitatem, ſequitur, ipſam humanitatem eſſe terminum formalem incarnationis.

7

3. Sentētia.

Tertia opinio, quæ referri ſolet, eſt, nec Verbum, nec humanitatem eſſe terminum formalem prædictæ actionis, ſed modū illū ſubſtantialem, quem in natura humana eſſe diximus diſputatione præcedenti. Hæc ſententia tribuitur Scoto, Durando, & alijs, qui

8 vt vidimus diſputatione ſuperiori, hunc modum concedunt in natura humana. Probatur verò hac ratione. Terminus formalis actionis

ctionis non præcedit vllo modo actionem ipſam, quin potius natura poſterior eſt ipſa actione, eo quòd per illam fiat: cùm igitur Verbum & humanitas prius ſint, quàm actio incarnationis, ſequitur, neutrum poſſe eſſe terminum formalem huius actionis: de Verbo quidē manifeſtum eſt, prius eſſe: de humanitate verò probatur, quia prius natura eſt generari humanitatem, quàm vniri, & aſſumi à Verbo, vt diſputatione 37. cap. 4. mōſtrabimus: ſupereſt ergo, vt formalis terminus ſit modus ille naturę humanę, quia nihil aliud eſſe poteſt. Atque hoc eodem modo philoſophantur multi Recentiores de termino formali generationis hominis: di-
9 cunt enim, integrum terminum, qui per generationem producitur, eſſe hominem: formalem verò, non eſſe animam hominis, ſed modum quendam realem, quē vocant etiā vnionem. Hunc porrò modum in generatione hominis aliqui dicunt eſſe in materia tantùm, aliqui verò in forma tantùm, aliqui vero in vtraque, quin imò affirmāt, hominem, aut equum, & quodlibet animal, nihil aliud eſſe quàm materiam, & formam, & modum vnionis.

Recētio rū placitum.

Porrò autem quí prædictas tres opiniones de termino formali actionis incarnationis cōmemorant, vt ſuam ſententiam pronuntient, & de illis ferant iudicium, dicunt, nihil inter eas certa ratione definiri poſſe, niſi prius inter diſputantes conſtet de termino formali actionis in vniuerſum. Nam ſi quis per terminum formalem actionis intelligat id, quod in termino integro producto prę-cipuum eſt, inquiunt, veram eſſe primā opinionem: ſi quis verò intelligat id, quo terminus integer conſtituitur in ſuo eſſe ſecundū ſpeciem, veram eſſe ſecundam ſententiam; denique ſi quis intelligat per terminum for-
10 malem id, quod abſtractè conſideratum nouiter fit per actionem (quod ſanè ipſis multò magis probatur) tertiam ſententiam veram eſſe, & ita eam probabiliorem exiſtimant. Addunt denique, ſingulas opiniones ſecundùm varias conſiderationes eiuſdem actionis eſſe veras; nam ſi actio incarnationis conſideretur, quatenus eſt cōmunicatio diuini eſſe, ſic dicunt, terminum formalem eſſe Verbi perſonalitatem, ſeu ſubſiſtentiā, non ſecundùm ſe, ſed prout cōmunicatam naturæ humanæ: ſi verò prædicta actio conſideretur, vt eſt humanatio Dei, formalem terminum eſſe humanitatem, non ſecundū ſe, ſed prout coniunctā Verbo, & ita ab hoc formali termino non poſſe modum vnionis ſeparari, ſed terminum ipſum neceſſario co-
mitari, ſaltem per modū conditionis. Quòd ſi illa actio conſideretur, vt eſt vnitio quędā talium extremorum, ex qua conflatur compoſitum, *Deus homo*, aſſerunt, terminum formalem eſſe modum vnionis productum per actionem ipſam vniendi: quam conſiderationem dicunt magis phyſicam, & abſolutam eſſe.

Vera ſententia.

CAPVT II.

EGO quidem cenſeo, huic actioni incarnationis aſsignandum eſſe terminum integrum productum, & terminū formalem; atque in termino integro facilè cum Recentioribus cōuenio, in formali tamen ab eis diſſentio. Primùm igitur dico, integrum terminū productum per actionē incarnationis, eſſe Chriſtum, hoc eſt, perſonam compoſitam ex duabus naturis, tametſi vt talis fiat compoſitio, neceſſarium exiſtimē in natura humana nouum illum modum ſubſtantialem vnionis, de quo multa in præcedenti diſputatione dicta ſunt, & ab hac ſententia exiſtimo neminem ex citatis Autoribus diſcrepare, nullus enim negabit, totum id, quod integrè fit per incarnationem, eſſe compoſitum illud, quod ex duabus naturis in vna perſona conflatur: expreſsè autem id docent plerique Recentiores Thomiſtę in hunc articulum, cum Caietano, §. *Ad quintum dubium*, vbi diſſertè ait, terminum, *Ad quem*, huius actionis, nec eſſe ſolam perſonam Filij Dei, nec
12 ſolam naturam humanam, ſed totum hoc, quod eſt, Filium Dei eſſe hominem: idque prius docuiſſe videtur S. Thomas in 3. diſt. 2. quæſt. 2. artic. 2. quæſt. 3. fateor tamen, Caietanum ita docuiſſe vnionem duarū naturarum in Chriſto, vt nullum in humanitate concederet modum abſolutum, aut relatum, ratione cuius natura humana vniretur perſonę diuinæ, vt præcedenti dubio notauimus, ſed ſolam relationem vnionis, ſeu vnitatis, quæ poſterior eſſet ipſa compoſitione, imò in ea fundamentum haberet: cuius ſentētia hac in parte nobis probata nō fuit. Ratio verò huius opinionis eſt manifeſta, nam quoties aliquid ex pluribus cōponitur, etiamſi aliquid illorum extiterit ante cōpoſitionem, totum ipſum compoſitum dicitur eſſe terminus integer actionis, ſicut in reſurrectione totus homo dicitur integer terminus productus per illam, etiamſi anima,

11 Termin⁹ integer huius actionis eſt Chriſtus.

Caietan.

S. Thom.

Ratio.

& cor-

& corpus extiterint ante resurrectionem; Quid verò sit totum compositum in præsenti, quod per incarnationem fit, satis liquet
13 ex præcedentibus, nihil enim aliud est, quã persona Filij, & humanitas, cum modo illo positiuo vnionis, quem præcedenti disputatione satis explicauimus.

Termin° formalis est humanitas. Deinde in assignando termino formali huius actionis, absolutè, & absque vlla distinctione existimo, terminum formalem non esse personam Verbi, neque modũ illũ substantialem, quem concedimus humanitati, etiamsi nouiter per hanc actionem producatur, sed esse ipsam humanitatem. Atque in primis neminem hactenus legi, nec audiui, qui diceret, terminum formalem esse personalitatem ipsam, aut personam Verbi. Nam *Caietan.* Caietano falso quidem prædicta opinio tribuitur, loco enim allegato pro prima opinione posita in præcedenti capite, nõ dixit, terminum formalem actionis incarnationis esse personam, sed postquam docuit, terminum huius actionis esse totum cõpositum, subdit, hoc esse intelligendum de termino assumptionis secundùm rem, hoc est, illius actionis, & passionis, quæ sub nomine assumptionis re ipsa continetur. Nam si sermo sit de termino assumptionis, prout hoc nomine assumptionis relatè significatur, inquit, terminum, *Ad quem*, esse personam Verbi, quia illa ad se sumere dicitur naturam. Assignat igitur personam pro termino *Ad quem*, hu-
14 ius actionis, non quatenus actio est, & nomine solius actionis simpliciter denotatur, sed quatenus sub peculiari illa, & reciproca relatione assumptionis significatur, illa enim reciprocatio aliquo modo conuertere videtur actionẽ ipsam ad personam assumentẽ, & ita ad eam quodãmodo, hoc est, sub illo respectu terminari, quatenus assumptio dicitur ad se sumptio.

Notatio pro confirmatione veræ sententiæ. Sanè verò terminum formalẽ huius actionis, non esse modum illum productũ in natura humana, facilè probabimus, ostendentes, humanitatem ipsam potius esse terminũ formalem. Cuius rei gratia præmittendum est, non esse vtendum nominibus, prout libet, more Nominalium, qui arbitratu suo varias nominum acceptiones assignant, vt, cũ de re aliqua controuertitur, vim argumen-
15 torũ pro hac, aut illa parte facilè eludant. *Aureolus.* Quanuis autem, vt vidimus 1. par. disputatione 162. cap. 3. Aureolus apud Capreolum in 1. dist. 5. quæst. 1. art. 2. in argumentis contra primam conclusionẽ, dicat, ad rationem termini formalis pertinere, vt producatur per actionem, cuius dicitur esse terminus, tamen nullus hactenus cũ eo in hac doctrina conuenit, vt ibidẽ etiam vidimus, præter Recentiores citatos, qui etiam dicunt, hanc suam sententiã esse cõmunem apud philosophos, quos ego (vt vera fatear) prorsus ignoro. Ex hac verò doctrina colligit Aureolus, terminum formalem generationis diuinæ esse relationem, seu personalitatẽ, non 16 autem essentiam, & licèt in hoc cum eo cõ- *Durand.* cordet Durandus in eadem dist. quæst. 2. tamen alia ratione in hanc sententiam adduci *Gregor.* tur. Quinimò cùm Gregorius in illa dist. 5. quæst. 1. artic. 2. dicat, terminum formalem generationis diuinæ non esse essentiam, in quo Aureolo, & Durando consentit, nihilominus ex professo contra Aureolum probat, ad rationem termini formalis alicuius productionis non pertinere, vt per ipsam actionẽ nouiter producatur. Ego igitur (vt dixi) hactenus neminem legi ex scriptoribus, qui senserit, de ratione termini formalis alicuius productionis esse, vt per ipsam producatur, si vnum, aut alterum e Recentiorib° excipias, qui nouant omnia.

Quemadmodum igitur in illa disputatione dixi cum Scoto in 1. dist. 5. quæst. 2. §. *Scotus.* *Contra istam opinionem*, & Capreolo q. 1. art. *Capreol.* 1. conclusione 1. & Caietano 1. part. q 41. *Caietan.* art. 3. terminum formalem generationis diuinæ esse ipsam diuinã essentiã, quæ per generationem non producitur, sed cõmunicatur Filio, eamque esse cõmunem opinionẽ, ita etiam in præsenti pronuntio, terminum formalẽ assumptionis, seu incarnationis, esse 17 humanitatem, idque eisdem rationibus mi- Prima ra hi persuasum habeo. Primùm, vt rectè pro- tio. bat Gregorius contra Aureolum, terminus *Gregor.* formalis generationis, aut productionis, nõ semper fit per ipsam generationem, aut productionem, nam terminus formalis resurrectionis hominis est anima, quæ extirit ante ipsam resurrectionem, nihil enim aliud videtur esse posse: si enim quis dicat, terminum formalem non esse animam, nec materiam, sed modũ quẽndam denuo productum, qui dicitur vnio, certe illud ridiculum apparet. Cùm enim ille modus non sit forma producti, dici nequaquam potest terminus formalis productionis: terminus enim formalis productionis ille sane debet appellari (vt res ipsa, & cõmunis modus concipiendi docet) quo constituitur formaliter terminus integer productus per actionem, hic autem est forma ipsius rei productæ, licet antea extite- 18 rit. Deinde cùm in diuina generatione secũ Confir- dum cõmunem opinionẽ, quam multis ibi matur. confirmauimus, terminus formalis non sit re-

latio,

latio, quæ producitur, ſed eſſentia diuina, quę non producitur, ſed cómunicatur, eadẽ ratione in præſenti dicendum eſt, terminũ formalem eſſe humanitatem, etiam ſi per aſſumptionem non producatur (ſupponitur enim per aliam actionem producta, vt inferius dicemus) non autem modũ illum vnionis, etſi per actionem incarnationis fiat. Multa alia diximus in ea diſputatione, quæ huic noſtræ ſententiæ fauere poſſunt, ideo hîc ea iterum repetere, ſuperuacaneũ iudicaui.

Occurritur obiectioni.

Cæterùm cum in aſſumptione humanitatis, & incarnatione Verbi, ſit duplex natura, nempe humana, & diuina, & vtraque ſit forma totius perſonæ compoſitæ, quæ eſt integer terminus productus per actionẽ, quæret aliquis, qua de cauſa ſolùm natura humana dicatur terminus formalis illius actionis? Reſpondeo, ideo terminum formalem

19 eſſe humanitatem, quia licèt fiat vna perſona compoſita ex duabus naturis, tamen perſona, prout ſubſiſtens in natura diuina, dicitur hac actione fieri homo per humanitatẽ aſſumptam, homo autem non dicitur fieri Deus, vt infrà diſputatione 64. cap. 4. monſtrabimus. Quocircà diuina perſona conſtituta Deitate, & relatione, in hac actione cõparatur, vt ſubiectum, quod per ſuſceptionem alterius naturæ fieri debet homo, cũq; ratio formalis hominis ſit natura humana, quam ſuſcipere debet perſona diuina, illa potius, quàm diuina natura, dici debet terminus formalis, qui per incarnationem, & aſſumptionem fit: & quanuis ratio formalis humanitatis ſit anima, tamen non poteſt eſſe terminus formalis aſſumptionis, quia

20 humanitas præintelligitur producta per aliã actionem, nempè per generationem, antequam aſſumatur, & per ipſam aſſumptionẽ non producitur, vt inferius dicemus diſputatione 71. ac proinde licèt terminus formalis generationis humanitatis ſit anima, tamẽ terminus formalis aſſumptionis, per quam Deus fit homo in vnitate ſuppoſiti, eſt humanitas, non autem modus ille vnionis, quẽ præcedenti diſputatione in humanitate cõſtituimus, ille enim nõ eſt forma eius, quod fit per hanc actionem, nempe Deũ eſſe hominem, ſed eſt quid comproductum cũ to-

Anima in to compoſito.

generatione ho minis, & eſt termi nus formalis.

Hinc etiam colligere licèt, in generatione, aut reſurrectione hominis terminũ formalem productionis non eſſe modum aliquem vnionis, aut in forma, aut in materia, aut in vtraque, ſed animam ipſam, quæ eſt forma, & natura rei, in quã præcipuè tendit generatio, etiamſi anima prius tempore extiterit ante reſurrectionẽ, & cum generatur 21 homo, anima ipſa alia priori actione, nẽpe creatione producatur, & generatione ſolũ vniatur, & coniungatur corpori, modus autem ille non erit terminus generationis, quáuis per generationem fiat, quia non eſt forma rei genitæ, ſed conditio formæ ad cõſtituendum totum compoſitum. Porrò autem de vnione ita philoſophandum eſt, vt conſtituamus modũ quendam poſitiuum, non quem habeat anima, prout eſt terminus creationis, nam creatio ſolùm terminatur ad eſſe animæ ſecundùm ſe, ſed quem habet per generationem, & qui vocari poteſt modus inexiſtendi; anima enim, quæ per ſe poterat eſſe, & aliquando erit naturaliter, nẽpe poſt mortem, & ideò non dicitur pendere à materia, nec de illius potentia educi, ipſa generatione infunditur corpori, & in ipſo ineſt, & ideò, dum in eo exiſtit, habet aliũ modũ exiſtendi diuerſum ab eo, quem habet, dum 22 à corpore ſeparata per ſe eſt, ſicut etiam humanitas, dum eſt in ſuppoſito diuino, habet modũ diuerſum ab eo, quem haberet, ſi eſſet per ſe, nam dum eſt in ſuppoſito diuino, habet modum exiſtendi, non per ſe, ſed in alio, vt in ſuppoſito, hic autem modus concedi debet omni formæ, tàm ſubſtãtiali, quàm accidentariæ, dum eſt in ſubiecto, qui licèt afficiat ipſam formã, vt modus ipſius, ſimul cum ipſa in ſubiecto recipitur; imò ratione illius forma ineſt ſubiecto.

Modus verò formæ ſubſtantialis afficit 23 ipſam ſimul tamen cum illa materiæ ineſt, imò eſt ratio, vt forma inſit, & aptetur materiæ, vt eam informet, ſi enim in ſe non reciperet aliquem nouum modũ exiſtendi, non videretur aptari materię, vt diceretur vnita, quæ ex ſe vnita non eſt: qua ratione probauimus, in humanitate eſſe aliquem modum, cùm eſt vnita Verbo, quem non haberet, ſi vnita ei non eſſet, & quanuis hic modus ſit ſpiritualis in anima rationali, nihilominus producitur à generante homine, nam ſicut habet vim inducendi, & cõiungendi animã cum corpore, habet & vim modificandi animã ipſam, vt inſit, & informet, & quanuis agens corporeũ nõ habeat virtutem producendi ſpiritualẽ aliquam ſubſtantiam, bene tamen habet modificandi illam, vt coniungatur materiæ tanquàm forma, & fiat ſubſtantia corporea, cum totum hoc ad conſtitutionem ſubſtantiæ corporeæ ordinetur.

Si autem quis quærat, quare ille modus conſtituendus ſit in forma, & non in mate- 24 ria, cum ſatis eſt variationem aliquam concedere in altero extremo, vt contradicto-

ria de

ria de vtroq; enuntientur. Reſpondeo ideò potius in forma, quàm in materia cõſtituẽdum eſſe prædictum modũ, quia cum forma habere poſsit diuerſum modũ exiſtẽdi, nempè per ſe, ſi ſeparetur, & in alio, ſi informet, neceſſe eſt, varietatem modi in ipſa forma cõcedere, ratione cuius etiã de materia dici poteſt, vnitam eſſe, & non vnitam. Id quòd diximus de forma ſubſtantiali, nẽpè in ipſa ſolùm debere eſſe diuerſum illum modũ, & non in materia, eodem modo dicẽdum eſt de forma accidẽtaria reſpectu ſubiecti, vt in ea ſola ſit varius modus in alio exiſtendi naturaliter, & per ſe exiſtendi ſupernaturaliter.

Modus vnionis materiæ, & formæ eſt in forma, & non in materia.

Ex parte verò materiæ aliqui conſtituũt modũ quendam, quẽ vocant cauſalitatẽ materiæ, medio quo, tanquàm via recipiat formã, & dicũt eſſe paſsionẽ ipſam, quæ eſt velut actus medius, inter materiam, & formã, ſicut actio eſt actus medius inter agens, & effectum. Verùm cum actio, & paſsio ex ſententia Ariſtot. ſit idem motus, ac proinde tranſacta actione non poſsit manere paſsio, conſequitur planè, nullũ modũ permanentem in materia vocari poſſe paſsionẽ; nam in his formis, quæ non pendent in ſui cõſeruatione ab agente poſt primum inſtans generationis, iam amplius non eſt generatio, actio ab agente creato, ergo & paſsio manere non poteſt, manet tamen actus cauſæ materialis, ſicut etiam actus formæ permanens in facto eſſe, & quemadmodũ duo referuntur ad materiam, velut ad ſubiectum, nempè efficiens, & forma, ita etiam duplex actus intelligi debet ipſius materiæ, vnus comparatione agentis, alius comparatione formæ: comparatione quidem agentis eſt receptio, quæ eſt paſsio, & idem motus cũ actione, nempè receptio effectus formalis ab agente, & hic tranſacta actione tranſit, eo quòd idem motus eſt ſecundum rem cũ actione inuerſo ordine conſideratus; cõparatione verò formæ actus materię permanens eſt, ſicut actus formæ, nam quemadmodum actus formę eſt dare eſſe, & hoc ſemper permanens, ita & actus materiæ comparatione formę, eſt recipere effectum formalem â forma: vterque autem actus, tàm materiæ, quã formæ, idem eſt ſecundum rem, ille enim cõſideratus inuerſo ordine per modum vię, & actus eſt receptio reſpectu materiæ, & informatio reſpectu formæ.

Ariſto.

25 Cauſalitas materiæ nõ eſt paſsio.

Iam verò videamus, quiſnam ſit effectus formæ in ſubiecto, vt inde colligamus, quiſnam ſit actus materię reſpectu formę, & quo pacto ille actus non ſit modus aliquis materiæ diſtinctus ab actu formæ, ſicut paſsio nõ eſt actus, aut modus diſtinctus ab actu agentis, ſed idem inuerſo ordine: de effectu igitur formę accidentariæ in ſubiecto alio modo philoſophandũ exiſtimo, quàm de effectu formæ ſubſtantialis in materia, nam forma accidentaria nihil aliud tribuit ſubiecto, quàm ſeipſam per modum illũ inhæſionis, & hac ratione album nihil aliud eſt, quã albedo inhærens ſubiecto, ratione cuius inhę- 27
ſionis ipſum ſubiectũ redditur album abſq; vllo alio effectu ab ipſa albedine deriuato, ſic ergo de actu formæ accidentariæ, & de actu ſubiecti philoſophandum eſt, vt idem modus inexiſtẽdi ſit informatio, & receptio, & ita actus vtriuſque, nempè ſubiecti, & formæ, non differant inter ſe ſecundum rem, neque tamẽ ſint idem ſecundũ rem cũ ipſa forma, ac proĩnde non requiratur modus alius ex parte ipſius materiæ, qui dicatur receptio. Primò quidem dico, inter ſe non diſtingui reipſa informationem, quæ eſt actus formæ, & receptionem, quæ eſt actus materiæ, aut ſubiecti reſpectu formæ, & non agentis, ſicut non diſtinguitur actio, & paſsio. Secundò hos duos actus non eſſe idem ſecundum rem cum forma ipſa, patet, quia ſeparari poteſt à Deo forma accidentaria, & manere ſine tali actu informationis, & ſine tali modo inhæſionis. Tertiò non requiri peculiarem aliũ modũ ex parte ſubiecti, manifeſtum eſt, nam vt vniatur forma ſubiecto, ſatis eſt conſtituere modũ aliquem inhęſionis in forma, ratione cuius habitudinem habeat cũ ſubiecto, etiam ſi ſubiectũ ipſum nõ varietur ſecundũ alium modum, vt in ſe habeat formam ipſam, & vtrũque inter ſe aptetur ad vnionem.

26 Cõpoſitũ accidentale nil aliud inclu-dit, quàm ſubiectũ, formã, & vnionem.

De actu verò formæ ſubſtantialis, & materiæ recipientis effectum formalem illius, alio modo dicendum eſt, quãuis enim in ipſa forma concedi debeat modus aliquis, vt habitudinem habeat cũ materia, nec in materia alius modus conſtituendus ſit, tamen quia ab omni forma ſubſtantiali, in genere cauſæ formalis, deriuatur in materiã ipſam eſſe quoddam ſubſtantiale, ideò actus formæ ſubſtantialis, quì dicitur informatio, & actus materię, qui dicitur receptio, nõ ſunt modus ille inhæſionis, quem conſtituimus in forma, ſed ſunt idem cũ ipſo effectu ſubſtantiali deriuato ab ipſa forma, ſub diuerſa tamen conſideratione, nempè prout eſt ab vno in aliud, & contra. Porrò autem deriuari aliquod eſſe ſubſtantiale à forma in ipſam materiam in animantibus, manifeſtũ eſt, & inſtar eorum de alijs rebus philoſophari licebit,

28 In cõpoſito ſubſtãtiali præter materiam, formam, & vnionem, datur aliquid aliud.

licebit, nam in viuentibus materia non ſolũ in ſe recipit animam, ſicut paries recipit albedinem ſolam, ſed etiam ipſa materia viui ficatur, ita vt eius eſſe deinde ſit viuere, nec ſolum anima viuat, ſed etiam materia per animam informata, ratione cuius materia principium eſt operis vitæ, longè alia ratione, quàm ſubiectum habens caloré eſt principium calefaciendi, nam ſubiectum habens calorem non concurrit vllo modo, ſed (vt dici ſolet) eſt veluti vehiculum formę agentis: at verò in animantibus non ſe habet hoc modo materia, ſed ipſa etiam per ſe cõparatur ex parte principij ad agendũ; ſignum igitur eſt, ipſam in ſe non ſolùm recipere animã, ſed etiam per eam viuificari, & habere nouũ eſſe, quod eſt viuere; nam teſte Ariſt. 2. de anima cap.4.tex.37. *Viuere viuentibus eſt eſſe*: etenim ſi ſolùm reciperet animam, ſicut ſubiectum formã accidentariã, ſolũ eſſet vehiculum formæ ad agendũ, & ſoli animæ actiones vitæ tribuerentur, quocirca ſola anima eliceret viſionem, non autem quid ex anima, & corpore conflatum, & per animam viuens, quod eſt falſum, nam actiones animantium, quædam cõmunicant corpori, quia corpus etiam ad illa concurrit, vt videre, quędam autem non cõmunicant corpori, vt intelligere, & velle, & hæc à ſola anima eliciuntur: & de prioribus dixit Ariſt. 1. de anima cap.4.tex.64. *Dicere autem animã iraſci, vel timere, ſimile eſt, atque ſi quiſpiam animam texere dicat, vel ædificare, nam melius eſt fortaſſe dicere, non animã, ſed hominem anima miſereri, vel diſcere, &c.* De quo teſtimonio plura dicemus diſput.21. cap.3.

Probatur primo ex Ariſtot.

29

Contrà verò lib.3.de anima cap.4.tex.1. alio modo tribuit actionẽ intelligendi animæ, ait enim, *De anima autem ea parte, qua cognoſcit, atque ſapit*, nempè de intellectu, &c. vbi concedit, animam intellectu intelligere, cum tamen dixiſſet 1. libro ineptè dici animã texere, & ædificare; Philoſophi autẽ, qui ex ſuo ſenſu in toto compoſito nihil aliud eſſe dixerunt, quàm formã, & materiam, & modũ quendam vnionis, coacti ſunt aſſerere, materiam non conferre ad operationes viuentis, ſicut neque ſubiectum caloris ad calefaciendum, ſed totum principium eſſe animam ipſam, ex quo incidere coguntur in aliud abſurdum, nempè, vt dicãt, animã ędificare, & texere, ſicut calor dicitur calefacere: conſtat autem, hoc eſſe falſum, & contra Ariſtot. vt vidimus. Tùm etiam, quia ibidẽ text.66. operationes huiuſmodi, quę pereũt cum ipſo toto dicit eſſe, nõ animæ, ſed cõmunis, nempè totius cõpoſiti, vt videbimus infrà diſput.illa 21.cap.3. Neque verò dicũtur hæ actiones eſſe cõmunis ipſius, nempè totius compoſiti, quia materia ſolũ ſit ſubiectum illarum, nam ſi hac ſola ratione materia cõcurreret, rectè diceretur anima ædificare, ſicut calor calefacere, ſiquidem iſte modus loquendi ſolum denotat principium efficiens actionis. Tùm etiam rectè diceretur videre, quia licèt viſio ſit actio immanẽs denominans ſubiectum videns, vt 1.2. diſp. 9.cap.4. explicatum eſt, nihilominus nõ poteſt denominare materiam videntẽ, cùm ei non conueniat attentio, quæ eſt propria viuentis, & de ratione cognoſcentis facultatis, vt eo loco notauimus.

30 Secundò

Adde, quod anima rationalis, quæ eſt forma ſecundum ſe ſpiritualis, tribuit materiæ non ſolum eſſe hominis, ſed etiam animalis viuentis, & corporis, tribuit enim omnẽ rationem genericam, quæ eſt in prædicamento ſubſtantiæ. Cùm igitur tribuat eſſe corporis, & ipſa non ſit corpus, ſed ſpiritus, ſequitur, non ſolum cõmunicare ſeipſam materiæ, ſed etiam alium effectum, nam ſi ſeipſam ſolum daret, non daret eſſe corporis, Quòd ſi dicas eſſe corporis ſolum cõuenire homini ratione alterius partis, nempè materiæ, contra hoc eſt manifeſta ratio, quoniam ex hoc ſequeretur, rationem corporis nõ prędicari vniuocè de viuenti, animali, & homine, ſiquidẽ hæ tres poſteriores rationes proueniunt ab anima ipſa, vt à forma; eſſe autẽ corporis, prouenit à ſola materia, imò conuenit toti ratione ſolum illius. Sequeretur inſuper, non minus dici poſſe hominẽ ſpiritum, quã corpus: nam ſicut ratione alterius partis, nempè materiæ eſt corpus, ita etiã ratione alterius eſt ſpiritus: conſtat autem, in prædicamento ſubſtantiæ conſtitui hominẽ ſub genere ſubſtantiæ, & corporis, non ſub genere ſpiritus, ſignum ergo eſt, rationẽ corporis deriuari ab anima, ſicut à forma in materiam ipſam, & eodẽ modo rationẽ viuentis, animalis, & hominis. Notandum tamen eſt, in eo effectu formali deriuato in materiã ab anima, ſeu forma, includi etiam ipſam animam, vt formã, nam effectus formalis à forma ipſa ſeparari non poteſt. Poſtremo, ſi materia ſolum diceretur habere vitam per animam, quia habet ipſam animam, non autem quia habet aliquid deriuatũ ab anima, non diceretur vita ipſius materiæ, vita corporalis, & corruptibilis, quia anima ipſa incorruptibilis, & ſpiritualis eſt, atqui materia dicitur habere vitã corruptibilem, ergo habet vitam diſtinctam ab ipſa anima, licèt ab ea procedentem.

31 Tertiò.

Quàrto.

32

Vltimo.

Hinc

Quare ex subiecto, & accidēti, fit vnū per accidens.

Hinc etiam intelliges, qua de causa dicatur ex subiecto, & accidenti fieri vnum per accidens, videlicet quia non fit tertia quędā entitas in aliquo prædicamēto cōstituta, habēs suas proprias passiones, & operationes, & quare ex materia, & forma fiat vnū per se, quia scilicet tertia quędā entitas conflatur constituta in aliquo prædicamento, habens proprias passiones, & operationes: sed de his fusè à Philosophis disputatur; hęc autē dicta sunt, vt intelligamus terminū formalē gene
33 rationis, aut resurrectionis hominis esse animam, terminum autē integrum esse substantiam viuentē conflatā ex anima, & materia viuificata per animam.

Quod autē dicebant Recentiores prædicti, vt vidimus capite præcedenti, posse esse terminū formalē huius actionis incarnationis, aut assumptionis personā Verbi, si actio ipsa consideretur, vt cōmunicatio, mihi non probatur. Nam cū per hāc actionē fiat Deus homo, non autē homo Deus, vt disputatione 64. cap. 4. probabimus, etiā si Verbū cōmunicetur humanitati, non debet, vt terminus formalis cōparari, quia potius se habet instar subiecti recipientis formā, quam agens induxit, in qua actione, etiam si subiectū dicatur quodāmodo formæ cōmunicari, tamē vocari nō potest terminus formalis, eo quòd nō cōmunicatur vt forma subiecto, sed potiùs vt subiectum formæ. Demū quòd asserunt, magis physicā consideratione esse, qua hęc actio consideratur, vt vnitio duorū extremo
34 rum, verum non est: melius enim explicatur physica actio incarnationis per hoc, quòd Deus fiat homo, quàm per hoc, quòd extrema vniantur, nam extrema vniri, exprimit solùm, ex vtroq; extremo vnū cōponi: hoc autem, quod est, Deum fieri hominē, exprimit aliquid per modum subiecti, & aliquid per modum formæ aduenientis subiecto, sicut suprà explicatum est, & ita magis explicat modum ipsum productionis.

De termino, à quo, assumptionis, incarnationis, & vnitionis.

CAPVT III.

In quo differant Assumptio, vnitio, & incarnatio.

EXPLICAVIMVS hactenus terminū, *Ad quē*, actionis incarnationis, non solùm integrū, sed etiā formalem; proximum est, vt de termino, *A quo*, aliqua dicamus. Verùm ante quā de eo disputemus, operæ pretiū erit, prius ostēdere, quo pacto assumptio, vnitio, & incarnatio, quæ sunt eadem actio secūdum rem, ratione differāt. Præmittendū autē est, S. Thomā non assignare discrimē inter vnitionē, & assumptionē, sed inter vnionē, & assumptionē, quòd vnio denotet aliquid in facto, assumptio autē aliquid in fieri: sumit enim vnionē, nō pro actione vniendi extrema, sed pro modo illo vnionis, quem in natura humana disputatione præcedēti constituimus, vel pro vnitate duarū naturarū in vna persona, & hoc pacto verissima est doctrina eius, 35
si verò loquamur de actione, prout tribus illis nominibus significatur, dicendū est, esse quidē vnam, & eandē secundùm rem, sub diuersis tamen respectibus considerata. Inter incarnationē, seu humanationē, & vnionem assignat hoc discrimen Damascenus 3. de fide, c. 11. quòd vnio solam coniunctionē denotat; ad quid verò facta sit coniunctio, non explicat. Pro vnione autem vtitur ipse Græca voce ἕνωσις quæ potius denotat coniunctionē, & conuentū in facto, quàm actionē vniendi, seu vnitionē, vt in schola vocamus, nihilominus idē, quod dicit Damascenus de vnione, nos dicere possumus de vnitione, nam vtrūq; nomen sub eodē respectu rem significat: nisi quòd vnio denotat rē in facto, vnitio verò in fieri. Dicimus ergo, vni- 36
tione denotari actionē illā coniungendi extrema, non significato expresè eo, cui fit cōiunctio: at verò incarnatione, & humanatione ita significari eandē actionē, vt simul etiā denotetur illud, cui fit vnio, nempè carnē, seu humanitatē, sicut etiam ferricandor denotat vnionē ferri cū igne. De assumptione nihil docet Damascenus in illo capite: at vero ex S. Thoma in hoc articulo facilè colligitur, q̄ differat ab vnitione, & incarnatione. Nam assumptio denotat eandē actionem sub respectu peculiari, quasi reciproco ad ipsum efficiens, est enim assumptio actio, qua quis aliud ad se sumit. Denotat ergo in primis aliquid assumptū (quod vocasse videtur S. Thom. in hoc articulo, terminum, *A quo*) & aliquem, ad quem fiat illa assumptio; (quem vocat terminū, *Ad quem*) vnio 37
autem nihil horum exprimit, neq; incarnatio. Atq; hinc S. Doctor colligit aliud discrimen inter vnionē, & assumptionē, quòd ex duobus extremis huius vnionis sola natura humana dicitur assumpta, vtraq; autē, tam diuina, quàm humana, dicitur vnita: nempè quia assumptio denotat respectū ad agens, quod sibi assumit, quē respectū subire potest humana natura, diuina autē nō itē, quia ipsa non respicit agens per modum assumentis. Neq; verò ab hac doctrina discrepat Duran *Durand.*
dus in 3. d. 5. q. 3. nu. 4. vbi assignans discrimen inter actionē vnionis, & assumptionē, inquit, vnionem latius patere, sicut genus, & cōmune, assumptionē verò esse veluti par-

ticulare quid, propter reſpectũ, quẽ denotat ad agens, eo quòd actio vnionis nõ ita ſignificat extrema, vt alterum illorum ſit agens, & vniens, aſſumptio verò hoc exprimit.

38 Caietani ſententia circa terminum a quo.

Hac præmiſſa differẽtia, quæ potius eſt vocum, quàm rerum, controuerſia aliqua eſt inter Theologos, quiſnam ſit terminus, A *quo*, huiꝰ actionis. Caietanus in hoc articulo, terminum, A *quo*, aſſumptionis dicit eſſe naturã humanã, quam ſententiã putat eſſe S. Thomę, nulla tamẽ verba ipſe citat. Allegari autẽ poteſt id, quod ait in corpore art. nempè humanitatẽ ſignificari vt in termnino aſſumptionis, quod ſanè non videtur intellexiſſe S. Doctor de termino, A *quem*, nã terminũ, A *quẽ*, dicit eſſe perſonã aſſumentẽ: ait enim paulo inferius in hęc verba, *Et ideo aſſumptio determinat terminũ, à quo, et ad quẽ, dicitur enim aſſumptio, quaſi ab alio ad ſe ſumptio.* Vbi illud, A *ſe*, ſumit pro termino, A *quem*, id autẽ denotat perſonã aſſumentẽ, quia illa ad ſe ſumit naturã. Hæc tamẽ ſententia merito diſplicet alijs Thomiſtis. Quidãverò ea ratione illam refellunt, quia humanitas eſt ſubiectũ huius actionis, ac proinde nõ poteſt eſſe terminus, A *quo*, illius. Tùm etiam quia terminus, A *quo*, alicuius actionis manere non poteſt cum termino, A *quem*, ſi ergo perſona ſecundùm Caietanũ eſt terminus, A *quem*, & cum illa manet humanitas, ſequitur, humanitatẽ non eſſe terminũ, A *quo*. Adde quòd cùm S. Thomas inquit in prædictis verbis, hac actione denotari terminum, A *quo*, & A *quem*, quia aſſumptio eſt ab alio ad ſe ſumptio, per illud, A *alio*, planè ſignificauit terminũ, A *quo*; cũ igitur non dicatur aſſumptio ab humanitate ad diuinã perſonam, ſed potius aſſumptio ipſiꝰ humanitatis, aperte ſentire videtur S. Thomas, terminũ, A *quo*, non eſſe ipſam humanitatẽ. Quare cum ait, humanitatẽ ſignificari vt in termino aſſumptionis, intelligere videtur, vt in termino, A *quem*, ſicut inferiùs explicabitur. Ego quidẽ cenſeo, hanc opinionẽ Caietani falſam eſſe, tùm propter teſtimoniũ S. Tho. quod proximè expendimus, tum etiã propter rationes ſuprà poſitas, præſertim cũ conſtet ex precedentibus, humanitatẽ eſſe terminũ formalẽ, A *quem*. Quod verò afferebatur ex S. Tho. pro ſententia Caietani, nihil habet momẽti: nam cũ ait S. Tho. humanitatẽ ſignificari, vt in termino aſſumptionis, nõ denotat, humanitatẽ eſſe terminũ, A *quo*, ſed ipſam denotari vt in termino, A *quem*, terminus enim abſolutè poſitus pro termino, A *quem*, ſuppo-
40 nitur. Neq; verò dixit S. Tho. ipſam humanitatẽ ſignificari, vt terminũ, A *quem*, ſed eam

Refellitur

39 S. Thom.

ſignificari, vt in termino, A *quem*, hoc eſt, quaſi iam adductã ad terminũ, A *quem*, nẽpè ad hypoſtaſim diuinã, quæ ſignificatur vt terminus, A *quem*, aſſumptionis, neq; id abſolutè dixit, ſed addidit, *Per hoc, quòd dicitur homo*, quaſi dicat, humanitas per hoc, quod dicitur homo, intelligitur iam ſubſiſtens in perſona diuina, & ita in termino, A *quem*, aſſumptionis.

Secunda opinio eſt, terminũ, A *quo*, huius actionis eſſe perſonalitatẽ proprię naturę humanæ, quæ ſanè colligi videtur ex S. Tho. in prædictis verbis, illud enim, A *alio*, vt paulò antea dicebamus, denotat apud ipſum, terminũ, A *quo*, aſſumptio autẽ non poteſt eſſe ab alio ad ſe ſumptio, niſi à proprio ſuppoſito humanitatis, à quo ad diuinũ videtur trãſferri. Ratione verò confirmatur, quia terminus, A *quem*, præſertim ex mente S. Thom. eſt perſona diuina, ad quã fit ſumptio naturę humanæ; cũ igitur perſona Verbi pugnet cum perſona humanitatis, & quaſi oppoſita forma illã expellat, cõficitur, terminũ, A *quo*, eſſe propriã perſonalitatẽ, ille enim eſt terminus, A *quo*, in aliqua actione, qui per terminũ, A *quem*, expellitur. Hæc ſententia nonnullis etiã non probatur, quia cenſent, tunc ſolùm actionẽ habere terminũ poſitiuum, A *quo*, quando tẽpore præceſſit ſubiectum actionis ſub alio ſtatu, non autẽ quãdo non præceſſit, humanitas autẽ non præceſſit aſſumptionẽ ſub propria perſonalitate. Quod autẽ ait S. Tho. illis verbis, A *alio*, quibus denotare videtur terminũ, A *quo*, ſic interpretatur, vt non ſignificet idem, quod ab alia perſona, ſed idem, quod ab alio ſtatu.

41 2. Sententia.

Refutatur

Alij deniq; dicunt, hanc actionẽ incarnationis conſiderari poſſe tribus modis. Primũ quatenus per illã humanitas vnitur Verbo, & hac ratione terminũ, A *quo*, eſſe negationẽ vnionis in natura humana, quia ex nõ vnita fit vnita. Deinde cõſiderari poſſe hãc actionem, quatenus per illam ſubſiſtentia diuina cõmunicatur humanitati, & hoc modo terminũ, A *quo*, eſſe negationẽ ſubſiſtẽtię diuinæ in natura humana, ſiquidẽ ex non ſubſiſtenti fit ſubſiſtens in perſona diuina. Poſtremò dicũt, ſi cõſideretur hęc actio, quatenus per eã humanitas quodãmodo cõmunicatur Verbo, & Deus fit homo, terminum, A *quo*, eſſe Deũ nõ eſſe hominẽ, ſiquidẽ ex nõ homine fit homo. Hæc ſentẽtia nulla alia ratione ab Autoribꝰ ipſius cõfirmatur, niſi quia nõ videtur eis alia via ſupereſſe, qua iuxta regulas, & doctrinã Philoſophiæ rectè explicari poſſit terminus, A *quo*, huius actionis.

42 3. Sententia.

Res hæc parui ſanè momẽti eſt, & ad Phy-

Reijcitur

ſicum

ſicum potius, quàm ad Theologum ſpectat, tamen ne ſtudioſis huius ætatis, qui in his ſpeculationibus auidiſsimè verſantur, in ali-
43 quo deeſſe videamur, quid nobis magis probetur, paucis explicemus. Primum igitur existimo, nõ poſſe varios illos terminos, A *quo*, quos vltima opinio defendit, in hac actione deſignari: nemo enim ignorat, hanc eſſe re ipſa vnã tãtũ actionẽ, licet varijs nominib⁹, & ſub varijs reſpectibus ſignificetur, vnius autem actionis re ipſa vnicus tantùm re ipſa debet eſſe terminus, A *quo*, ſicut etiam vnus terminus, A*d quem* aſsignari debet, alioquin & generationi hominis, quatenus dicitur vnitio animę cũ corpore, aſsignetur vnus terminus, & quatenus dicitur generatio, aſsignetur alius, quod nemo hactenus cõceſsit: cũ enim eadẽ actione, qua fit homo, eadẽ ipſa vniatur anima corpori, ſufficit, vnũ termi-
Vera ſententia eſt terminũ aquo eſſe negationem humanitatis in Verbo. nũ, A *quo* tali actioni aſsignari. Præterea quia eadẽ proportione, qua diximus, eſſe vnũ terminũ totalẽ, & formalẽ, A*d quem*, dicendum eſt, vnum ſolùm eſſe terminum, A *quo*.

Deinde dico, terminum, A *quo*, huius actionis propriè eſſe, N*on hominem*, cùm enim per hanc actionem fiat Deus homo, non tamen homo fiat Deus, & ita Deus comparetur veluti ſubiectũ, cui aduenit forma, quia re ipſa eſt ſuppoſitum, cui aduenit natura, ſequitur terminum, A *quo*, huius actionis eſſe, N*on hominem*, hoc eſt, negationẽ hominis in ſuppoſito diuino. Hic autẽ terminus, A *quo*, è regione opponitur termino, A*d quẽ*,
44 huius actionis, nam terminus formalis eſt homo, aut humanitas in Verbo, ei autẽ opponitur, non eſſe hominis, aut humanitatis in Verbo.

Poſtremò concedo, hanc actionẽ ſignificari poſſe varijs nominibus denotantibus varios reſpectus per modum diuerſarũ actionũ, & ita illis aſsignari alios terminos, A *quo*, non quia verè ſint termini, A *quo*, actionis: ſed quia cum eadem actio inſtar variarũ actionũ ſignificetur, mirum non eſt, ſi varios etiã terminos, A *quo*, poſtulare videatur, & variæ res reſpectu illius inſtar terminorũ, A *quo* ſignificentur: ſic ergo cum hæc actio ſignificatur, vt incarnatio, ſeu humanatio, quib⁹ nominibus vera ratio illius exprimitur, habet vt terminũ formalẽ, A*d quem*, humanitatẽ nomine carnis ſignificatã, vt terminũ verò, A *quo*, nõ eſſe hominis in Verbo diuino. Cùm verò hæc actio denotatur nomine aſſumptionis, quo ſub alijs reſpectibus ſignificatur, inſtar actionis, qua aliquis ab alio ad ſe trahit rem aliquã, poſtulare videtur, vt terminum, A *quo*, propriã perſonalitatẽ humanitatis, non quã antea habuit, ſed quam haberet, vt terminum autẽ, A*d quem*, perſonã diuinam, ad quam aſſumitur, quia ad hoc ſumi videtur humanitas, vt habeat perſonã diuinam: veluti cum corpus ex vno loco ad aliũ aſſumitur. Deniq; cùm hæc actio ſignificatur nomine vnionis, terminus, A *quo*, videtur eſſe negatio vnionis, & vnitatis in facto eſſe, nam tam perſona diuina, quàm humanitas, ex non vnita fit vnita, terminus verò ad quẽ eſt vnitas in facto eſſe vnius perſonæ in duabus, & ex duabus naturis.

45 Terminus a quo aſſumptionis, eſt negatio propriæ perſonalitatis.

Quòd verò aliqui contendunt, terminũ, A *quo*, huius actionis, prout ſignificatę nomine aſſumptionis, eſſe negationẽ perſonalitatis diuinæ, quia per aſſumptionẽ denotatur hęc actio, quaſi per eam cõmunicetur humanitati ſubſiſtẽtia diuina, mihi non probatur. 46
Nam aſſumptio definitur à S. Thoma, quaſi S. Thom.
ſit *Ab alio ad ſe ſumptio*; illud autem, *Ab alio*, nõ videtur negationem, ſed ſtatum poſitiuũ oppoſitum denotare, alius autẽ non eſt, quã propria perſonalitas. Quod verò Doctores tertiæ ſententiæ dicebant, nunquam eſſe actionẽ à termino poſitiuo in terminum poſitiuum, niſi quando ſubiectũ præceſsit tẽpore ſub poſitiuo termino, A *quo*, & ideò melius aſsignari pro termino, A *quo*, negationẽ diuinæ perſonalitatis, mihi etiam nõ probatur. Quoniam ſicut nõ præceſsit humanitas tempore ſub propria perſona, ſic etiam non præceſsit tẽpore ſub negatione perſonę diuinæ, & ſicut humanitati ex ſe conſideratæ conuenit negatio perſonalitatis diuinæ, ſic etiam conuenit propria perſonalitas, ergo ſicut hoc ſufficit, vt dicamus, per particulam, Ex, naturam humanam ex negatione perſonæ diuinæ aſſumi ad ſtatũ illius, ſufficiet, vt dicamus, ex propria perſonalitate, 47
quam haberet, aſſumi ad diuinã. Porrò ſicut abſolutè non licet dicere, ex propria perſona aſſumi ad diuinã, ita etiam neq; abſolutè dicendũ eſt, ex negatione perſonæ diuinæ aſſumi ad diuinã perſonam, ne vno, & altero modo videamur ſignificare, aliquo tempore preceſsiſſe humanitatẽ nõ vnitã Verbo.

At dicunt aliqui, humanitatẽ prius natura habuiſſe negationẽ perſonalitatis diuinę, quia ex ſe conſiderata illã habet, non tamen habuiſſe propriam perſonalitatem. Reſpondeo, cũ humanitas Chriſti nunquam fuerit ſine diuina perſõa, dici non poteſt, prius natura habuiſſe negationem perſonæ diuinæ, licèt ex ſe conſiderata illam haberet, ſicut dici non poteſt, habuiſſe propriã perſonalitatẽ. Quod enim cõſideretur humanitas ſecundùm ſe prius, quàm aſſumpta, & tunc

non consideretur cum diuina persona, non satis est, vt dicamus, prius natura fuisse sine diuina persona, sed solùm, vt dicamus, consideratam fuisse prius sine persona, hoc est, persona non considerata.

Obiectio. Sed instant nonnulli, si aqua crearetur calida, non diceretur fieri calida ex frigida, bene tamen ex non calida, ergo signum est, vt terminus, A *quo*, sit quid positiuum, debere tempore præcedere: cùm verò terminus, A *quo*, est negatio, non debere
48 præcedere tempore, sed satis esse, priorem esse natura, non quia re ipsa talis negatio sit in subiecto, sed quia subiectum illam haberet ex se suæ naturę relictũ, sicut de creatione diximus 1. par. disputatione 172. cap. 3. esse productionem ex nihilo, nõ solum quia res, quæ creatur, non fiat ex aliquo, sed quia fiat ex nihilo, vt ex termino, A *quo*, nõ quòd re ipsa fuerit nihilũ, quia si æterna esset creatio, vere diceretur fieri ex nihilo, & nihilum non præcessisset, sed quia res creatę ex se in nihilum recidérent, nisi à Deo conseruarentur, vt loco citato explicauimus. Ibi enim ostendimus, quo pacto illud nihil etiam in creatione, quæ esset ab æterno, prius natura foret non positiuè, sed negatiuè, (vt ita dicã,) hoc est, non quia re vera fuisset nihil, sed quia res creata nihilum esset, nisi à Deo
Solutio. crearetur, & conseruaretur. Respondeo, sicut in eo casu, quo aqua crearetur calida, nõ diceremus, simpliciter fieri calidam ex non calida, quia licèt re vera calida non fuit, dũ aqua non erat, atq; adeò facta est calida ex non calida, negatiuè, (vt dici solet) non autem priuatiuè, iuxta doctrinã S. Thomæ in-
49 frà q. 34. art. 1. ad 2. tamen vt suprà diximus, illo modo denotaremus, non calidum, tẽpore præcessisse in aqua, bene tamen cũ additamento liceret dicere, aquã tũc produci calidam ex non calida, aut etiam ex frigida, qualis ex se esset, in creatione autẽ diceremus simpliciter, rem creatam ab æterno fieri ex nihilo, quia hoc modo loquendi communiter non intelligimus, nihilũ præcessisse aliquo tempore, sed naturam ex se nihilũ esse, nisi à Deo creatur: cum sciamus, illam nunquam fieri à Deo ex aliquo.

Hoc loco aliqui disputant, an Verbũ diuinum per incarnationem mutatũ fuerit, de hoc tamen differemus inferius. Tùm etiam, vtrum humanitas, sine propria personalitate, innixa diuinæ vim aliquam patiatur, vel satiata maneat, & à quo subsistentia, seu personalitas naturę oriatur, vtrum ab ipsa humanitate, an à Deo. De quo nos ex professo dicemus infra.

ARTICVLVS NONVS.

Vtrum vnio duarum naturarum in Christo sit maxima vnionum?

PRIOR Conclusio est. *Vnio incarnationis ex parte eorum, quæ vniuntur, non est omnino maxima.* Posterior cõclusio. *Ex parte eius, in quo fit vnio, quod est vnitas diuinæ personæ, est omnium maxima.* Doctrina harum cõclusionũ & totius articuli, sequenti disputatione elucidabitur.

An vnio naturæ humanæ cum Verbo sit omnium vnionũ maxima. Disput. 20.

Diuersæ scholasticorum sententiæ. Caput. 1.

Vnionem hypostaticam in Christo maximã aliarũ creatarum ex parte eius, in quo fit vnio, nõ tamen ex parte extremorum, probabilior opinio docet. Caput. 2.

Diluuntur argumenta, quæ contra nostram sententiam pugnare videntur. Caput. 3.

Hanc vnionem duarum naturarum in Christo esse maximum donum gratiæ Dei. Caput. 4.

Diuersæ sentẽtiæ scholasticorũ.

CAPVT I.

ANTEQVAM varia placita scholasticorũ de hac re in mediũ afferamus, prę-
1 Status cõtrouersiæ explicatur.
mittendum est primùm, quid S. Thomas intelligat in hoc articulo nomine vnionis, nam hactenus videtur locutus de vnione pro modo, quem in natura humana suprà constituimus. Caietanus putat, Doctorẽ sanctũ vsurpare vnionẽ, non pro relatione, sed pro fundamento, appellat autẽ fundamentum, vnitatẽ, quæ conflatur ex conuentu duorũ extremorum, ex qua putat oriri relationẽ vniti in extremis, ipse enim non concedit modũ illum vnionis in humanitate, quẽ nos ponimus, vt constituatur, & cõponatur vna persona ex duabus naturis, sicut disput. 18. c. 1. notauimus. Ego verò existimo, S. Thomam intelligi posse, tam de vnitate, quæ cõflatur ex cõuentu extremorũ, quàm de modo illo vnionis in natura humana, & de relatione, quæ in humanitate resultat, ratione cuius dicitur vnita, nam quò maior fuerit vnitas ex cõuentu extremorum constituta, eò maior dicetur vnio, sumpta pro modo, & pro relatione, & ita Durandus, qui in hac vnione
Caietan.
2 S. Thom.

prater

præter extrema non admittit aliquid aliud, nisi relationem illam, quę est modus substãtialis naturæ humanę, vt disputatione 18. c. 3. vidimus, hanc præsentem controuersiam intelligit de vnione, quæ est modus naturæ humanæ. Nos igitur loquemur in tota hac disputatione de vnitate, quæ ex duabus naturis in vna persona conflatur; hinc enim etiã constabit, quid de modo, & de relatione dicendum est, nam etiam relatio, ratione fundamenti maior, aut minor dici potest.

Opinio Durandi. 3 In præsenti igitur controuersia opinio Duran. in 3. d. 5. q. 3. n. 7. fuit, vnionem duarum naturarum in Christo non esse omnium maximã, si sumatur secundùm intrinsecã, & formalem rationem vnionis, si verò cõsideretur secundùm quid extrinsecum illi, hoc est, secundùm dignitatẽ personæ, in qua fit vnio, esse maximam, hoc est, digniſsimũ modum vnionis. Quia per vnionem dicũtur aliqua vnum, ratio autem vnius, est ratio indiuisi, illa ergo est maxima vnio, cuius extrema magis intimè efficiuntur vnum, & indiuisum, hoc est, inter se magis indiuisa manẽt, atqui extrema aliqua aliarũ vnionum magis intimè efficiuntur vnum, ergo hæc non est maxima vnio. De extremis aliarũ id patet: nam materia, & forma in compositione naturæ magis vniuntur, cùm enim constituant vnam essentiam, ipsa magis efficiuntur vnũ, quàm duæ naturæ in Christo, ex quibus vna solum constituitur cõposita persona. Adde, materiam nõ posse esse sine forma, quęuis autẽ natura in Christo potest esse sine alia, & humanitas sine ipsa persona Verbi, ergo magis indiuisè pẽdet materia à forma, quàm vna natura ab alia in Christo, & quàm humanitas à persona, ac proinde magis indiuisè, & intimè fiũt vnum materia, & forma, quàm duæ naturæ in Christo. Hoc est vnicũ fundamentum sententiæ Durandi, quatenus asserit, vnionem incarnationis non esse maximam. Quatenus verò ait, esse digniſsimã, vt notum reliquit, atque in hunc sensum explicat Bernardum, cuius testimonium infra citabimus, cum dicit, hanc vnionem arcem, & primum locum tenere.

4

Bernard.

Immeritò pro hac sẽtentia refertur Scotus. Pro hac sententia Durandi refertur à Thomistis Scotus in 3. d. 2. q. 1. immeritò tamẽ, ipse enim non comparat vnionem hypostatĩ cam cum reliquis vnionibus aliarum rerũ, sed solùm cum vnione beatificæ operationis, neque verò negat absolutè, vnionẽ hypostaticam esse maiorem, sed inquit, esse maiorem in ratione actus primi, vnionem verò beatificæ operationis in ratione actus secũdi, simpliciter autem comparandas non esse, quia nõ sunt eiusdem rationis. Ex quo colligunt Thomistæ, Scotum fauere sententiæ Durandi, eo quòd nolit absolutè cõcedere, vnionem hypostaticam esse maiorem. Verùm ex hac parte Scotus non conuenit cum Durando, neque enim Durandus refugeret absolutè concedere, vnionem hypostaticã maiorem esse vnione beatificę operationis, neque Scotus id negaret, si compararet eas inter se secundùm rationem vnionis, & vnitatis; vt autem constat ex textu ipsius, eas non confert inter se hac ratione, sed cùm in ea quæstione disputaret, an ex eo, quòd humana natura assumpta est in personam Verbi, necessariò sequatur, vt videat Verbum, & ipso fruatur, proposuit primum argumentũ ad probandum, ita sequi, in hunc modum. Maior est vnio hypostatica, quàm vnio per gloriam, seu beatitudinem, ex vnione autẽ per gloriam sequitur, vt quis fruatur Deo, ergo ex vnione hypostatica idem sequetur in Christi humanitate. Respondet autẽ ea, quæ hactenus cõmemorauimus, quibus sanè non comparat vnionem hypostaticam cum omnibus vnionibus, neq; cum ipsa vnione, quæ est per operationem beatitudinis secũdùm rationem vnionis, & vnitatis, quæ ex vnione resultat, sed ad hunc effectum, vt illã potius consequatur fruitio. Rectè autẽ respondet, maiorem esse vnionẽ beatitudinis secundùm rationem actus secundi, licet nõ secundùm rationem actus primi: vtinde inferat, fruitionem potius consequi vnionẽ, quæ est per operationem beatificam, quàm vnionem hypostaticam, quia fruitio propinquius consequitur vnionem, quæ fit per actum secundùm, nempè per operationem, quàm eam, quę fit per actum primum.

5

6

7

Secunda opinio sit Bonauenturæ, qui in 3. dist. 5. artic. vltimo, quæst. vltima, non audet huic quæstioni absolutè, sed cũ distinctione respondere. Inquit ergo, dupliciter nos posse loqui de vnione, aut qua plura dicuntur vnum in natura, aut qua dicuntur vnum in persona, si de vnitate in natura sit sermo, inquit Bonauentura, in Christo esse quodãmodo nullam vnitatem, quodãmodo paruam, & quodãmodo magnam: nam aut comparantur duæ naturæ inter se, & ita nulla est vnitas in essentia, aut loquimur de natura humana in Christo ex parte corporis, & ita parua est vnitas in essentia, propter multitudinem partium, & paruam simplicitatem corporis, aut loquimur de natura humana in Christo ex parte animæ, & ita magna est vnitas, quia anima simplex est, absque vlla partium compositione. Quod

1. Opinio Bonauen.

8

ſi ſermo ſit de vnitate in perſona, ſic vnitas Chriſti maxima eſt, & propter ſimplicitatē perſonæ, & propter inſeparabilitatem eorū, quæ in ea vniuntur, & propter ipſorū dignitatem, & propter ſingularitatē vnionis, quia nulla ei ſimilis reperitur. Ex quibus omnibus illud ſolùm ſpectare videtur ad ſolutionem præſentis quæſtionis, quòd ait, hanc vnionem eſſe maximam, quatenus per illam
9 fit vnitas in perſona, propter ſimplicitatem perſonæ, & propter extremorum inſeparabilem coniunctionem. Hac tamen ratione nō ſatis explicatur, vtrum hæc vnio ſit dicenda maxima abſolutè, an non. Prætereà non ſatis explicatur, qua ratione ſimplicitas perſonæ efficiat maximam vnionem in perſona, vtrum ex parte eius, in quo fit vnio, an verò etiam ex parte extremorum.

3. Sententia Paludani. Tertia ſententia ſit eorū, qui docent, hāc vnionē duarum naturarū in Chriſto abſolutè dicendā eſſe maximam omniū, nō ſolùm ratione eius, in quo facta eſt vnio, ſed etiam ratione extremorum. Hanc opinionē tradidit Paludanus in 3. diſt. 5 q. 3. art. 3. Primùm quidē id probat ex parte eius, in quo facta eſt vnio, quia facta eſt in perſona diuina, quę ſimpliciſsima eſt: vnio autē materiæ, & formæ, quæ videtur cęteris maior. non fit in ali
10 quo omninò ſimplici, ergo vnio in Chriſto eſt omniū maxima ex parte eius, in quo fit vnio. Deinde idem probat ex parte extremorū, quæ vniuntur, quoniā ſi extrema, quę maximè diſtant, vniantur inter ſe, eorū vnio maxima eſt, & ideò maior eſt vnio animæ rationalis, quàm animæ bruti cū corpore, quia magis diſtant anima rationalis, & corpus. In *Caietan.* hac ſententia Caietanus, & alij Recentiores Thomiſtæ quieſcere videntur, cū defendant, abſolutè hanc vnionem duarum naturarū in Chriſto eſſe omniū maximam. Adde quòd Caietanus ita explicat verba S. Thomæ, quibus in hoc articulo ait, hanc vnionē ex parte extremorum non eſſe maximā, vt defendere videatur, omnino maximā eſſe.
11 Nam cùm inquit S. Thomas, hanc vnionem non eſſe maximam ex parte eorū, quæ vniū tur, intelligit Caietanus, ex parte extremorū, non quatenus vniuntur inter ſe in vna perſona, ſed quatenus non vnita in perſona tantùm vniuntur, ſicut inſtrumentum, & cauſa; nam quatenus vniuntur in perſona (inquit Caietanus) iam conſideratur eorū vnio ex
Probatur Autoritate Patrū. parte eius, in quo fit. Pro fundamento huius ſententiæ in primis quidem ſunt teſtimonia
Bernad. Patrum, primum eſt Bernardi 5. libro de cō ſideratione ad Eugeniū, vbi ait, ſolam vnionem trium perſonarū in vna diuina eſſentia huic vnioni duarū naturarum in Chriſto antecellere. Secundum eſt Leonis I. ſermone *Leon.* 1. 17. de paſsione Domini, vbi ita loquitur. *In tantam vnitatem Dei, & hominis natura conuenit, vt nec ſupplicio potuerit dirimi, nec morte diſiungi.* Ex quo etiam capite magnitudinē huius vnionis expendit Bernardus loco citato, ea enim videtur maior vnio, cuius extrema difficilius ſeparantur. Tertium eſt Cyrilli in *Cyrillus.* ſcholijs de incarnatione Vnigeniti, cap. 7. vbi præfert vnionē duarū naturarū in Chriſto vnioni animæ, & corporis. Deinde ra- 12 tione confirmari poteſt prædicta ſententia, Ratione firmatur. primùm, quia cōpoſitum, quod ex hac vnione conflatur, eſt magis vnū quouis alio cōpoſito, ergo & vnio ipſa cęteris omnibus maior. Porrò autem cōpoſitum ex duabus naturis eſſe magis vnum, conſtat, quia illud eſt magis vnū, quod eſt minus compoſitū, Chriſtus autem, qui ex hac vnione conflatur, eſt minus compoſitus, nam in hac compoſitione alterū extremū eſt ſimplicius quocūque extremo alterius compoſitionis, eſt enim diuina perſona, ergo eſt actus perfectior quocūque actu alterius compoſitionis, ac proinde erit cauſa maioris vnionis, & vnitatis. Tùm quia quò magis ſimplex eſt actus, cò magis intimè vnitur alteri extremo: tū etiā quia ſimplicitas illius confert ad perfectionem vnionis, & ad maiorē vnitatē cōpoſiti. Prætereà hāc vnionem eſſe maiorē vnione, quæ fit ex materia, & forma, probatur; quia hæc vnio pertinet ad compoſitionē ex natura, & ſubſiſtentia, quæ eſt cōpoſitio ex re, & modo ipſius, & reperitur etiam in Angelis; compoſitio autē ex materia, & forma, eſt ex duabus rebus. Poſtremo quia per hanc vnionem effectum eſt, vt homo ſit Deus, & Deus 13 ſit homo, & ita extrema mutuo de ſe ipſis prædicentur, quod in nulla alia vnione reperitur.

Quarta demū ſententia ſit Marſilij in 3. 4. Sententia Marſil. q. 2. art. 1. concluſione 4. vbi comparat vnionem naturæ humanę, & diuinæ, in vna perſona cū alijs omnibus vnionibus, non quidem aliarū omnium rerū, ſed naturę diuinæ cum humana, & inquit eam, quæ facta eſt in perſona Verbi, eſſe omnium nobiliſsimam, comparat enim ibi illam cum vnione, quæ fit per gratiam, & per illapſum, ſed cum nulla alia creata vnione eam confert, ſubdit tamen, maiorem vnionem eſſe eſſentiæ diuinæ in tribus perſonis.

(.:.)

Vnionem hypostaticam in Christo, maximam esse aliarum creatarum, ex parte eius, in quo fit vnio, non tamen ex parte extremorum, probabilior opinio fert.

CAPVT II.

14 Verior est sententia S. Thom.

VSQVE adeò perspicua est sententia S. Thomæ in hoc articulo, vt non possim non mirari, Caietanum, aliosq; Recentiores Thomistas circà illam tam facilè fuisse hallucinatos, eam verò existimò cæteris hactenus memoratis multò probabiliorem, & ad intel

Alexand. ligendum faciliorem, quam tradiderat Alexander 3. par. q. 7. memb. 2. artic. 3. eius verò explicandę gratia præmittendum est, data opera non proposuisse quæstionem S. Thomam in articulo de vnitate, sed de vnione, & ita non quæsijsse, an vnitas, sed an vnio duarum naturarum in Christo, sit maxima. Nam quanuis vnione consletur vnitas, tamẽ non omnis vnitas fit ex vnione, vnio enim ex multis vnum efficit, vnum autem etiã inuenitur sine vnione plurium, vt videmus in rebus simplicibus. Quocircà vt optimè no-

Bernard. tauit Alexander, cum comparat Bernardus libro illo 5. de consideratione hanc vnionẽ, & vnitatem, quæ est in Christo, cum alijs vnitatibus solùm comparat cum ijs, quæ per vnionem multorum fiunt, non autem cum vnitate rerum simplicium. Ex mente igitur Alexandri, non comparat Bernardus vnitatem Christi cum vnitate animæ, & Angeli, quæ simplex est: nam quanuis in Angelo sit

15 compositio, & vnio ex essentia, & personalitate, tanquam ex modo illius, & quanuis esset ex esse, & essentia, tanquam ex rebus realiter distinctis, vt nonnulli opinantur, tamen deueniendum tandem esset ad aliquid omninò simplex in Angelo, nempè ad essentiã ipsam, & similiter in anima. Parum autẽ refert, quòd inter reliquas vnitates, cum quibus comparat vnitatem Christi, referat Bernardus vnitatem, quam ipse vocat potestatiuam, nempè qua homo idem sibimet inuenitur ratione vnius, & eiusdem virtutis, in qua perseuerat, nam etiam in hoc exemplo inuenitur diuersitas rerum: primùm quidem temporis, quia idem homo diuersis tẽporibus dicitur vnus, deinde quia vnitas hæc est secundùm virtutem, quæ distincta est ab ipso homine, & ei vnita facit ipsum esse vnum, & eundem sibi ipsi.

Hac præmissa notatione sententia Alexã 16
dri, & S. Thomæ est primùm, vnionem duarum naturarum in Christo ex parte eius, in quo fit vnio, esse maximam, deinde ex parte extremorum non esse maximam. Ita expresse docuit S. Doctor in corpore, & ad secundũ, vbi argumento proposito, quod cõtendebat, non esse maximã vnionẽ, quia extrema illius maximè distant, aperte cõcedit, eã nõ esse maximã ex parte eorũ, quę vniũtur, sed tantũ ex parte eius, in quo fit vnio.

Vt hæc sententia, quod attinet ad prio- 17
rem partem probetur, notandũ est, quid in- Notatio.
telligant S. Thomas, & Alexander per id, in quo fit vnio, vtrum intelligant totam personam Christi, prout compositam, an aliquid aliud, id enim Thomistæ hactenus non satis explicarunt. Porrò autem intelligere nequeunt totam personam Christi compositã, nam si diceretur hæc vnio maxima ex parte eius, quod conflatur ex ipsis extremis vnitis, nõ solùm dicenda esset maxima ex parte eius, in quo fit vnio, sed etiam ex parte extremorum inter se: nam quando extrema ita connectuntur inter se, vt faciant cõpositum maximè vnũ, vnio est maxima ex parte illorum, quia ipsa etiam inter se maximè vniuntur, hoc ipso, quòd ex eis conflatur aliquid maximè vnum. Per illud igitur, in quo fit vnio, ego non intelligerẽ totam personã compositam, in qua etiam dicitur fieri vnio, sed personalitatẽ Verbi, quę est cõmunis nexus, & vinculum duarũ naturarũ, veluti solet es- 18
se gluten inter duas tabulas, quæ glutine ipso cõmuni copulantur. Hac igitur ratione intellecto eo, in quo fit vnio, rectè probatur prior pars nostræ sententiæ: quia quò fuerit simplicior nexus, & vinculũ, quo aliqua cõiunguntur, eò maior est vnio ex parte eius, quod vnitur, vt satis constat, cùm ergo nexus duarum naturarũ in Christo sit personalitas increata, quæ simplicior est quouis alio vinculo, & nexu, consequitur, vnionem duarum naturarũ in Christo maximã esse ex parte eius, in quo fit vnio. Quocircà Alexander loco citato inquit, ex sententia Bernardi, inter reliquas vniones, in quibus plura dicũtur habere aliquam cõmunẽ vnitatẽ, nullã esse maiorẽ vnione duarũ naturarũ in Christo, præter vnionẽ triũ personarũ diuinarũ in vna essentia, nam duæ naturę in Christo habent vnitatẽ simplicissimã sibi cõmunem vnius personæ, quæ est communis terminus 19
vtriusq; naturę: tres autem personæ habent vnicam essentiam communem simplicissimam. Pro eo igitur, in quo fit vnio, assignat

Alexander ipſam perſonam diuinã, nõ prout compoſitam, ſic enim non eſt ſimpliciſsima, ſed ſecũdùm ſe ante cõpoſitionẽ, ſic autẽ habet rationẽ termini, & nexus cõmunis.

Obiectio. At dicat aliquis, ex hac ſententia ſequi, vnionem accidentium in Chriſto eſſe etiam maximã ex parte eius, in quo fit vnio, quia vniuntur in perſona, vt ſupponere videtur Caietanus in hoc articulo. Verùm reſpondet idem Caietanus, vt dicatur maxima vnio, attendendũ eſſe, & illud in quo fit vnio, & qua ratione in eo fiat, ſi enim in eo fit vnio accidentariè, minor erit, quã ſi fiat ſubſtantialiter, & ideò maiorem inquit eſſe vnionem duarum naturarum in Chriſto, quã accidentium in eodem. Reſponſum tamen Caietani mihi non probatur, tùm quia conſideratio Caietani eò ſolum referri videtur, vt oſtendat, vnionem accidentiũ in Chriſto minorem eſſe ex parte eorum, quæ vniũtur, non autem ex parte eius, in quo fit vnio; tũ præcipue quia accidentia proximè non vniũtur in perſona, ſed in natura humana, remotè autem in perſona vniuntur ratione humanæ naturæ. Quocirca facilius reſpondetur, nexum, quo vniuntur accidentia, eſſe naturam humanam, non perſonam diuinam, quia communis nexus vnionis accidentiũ eſt ſubiectum eorum, ſubiectum autem accidentium in Chriſto eſt natura humana: ideò autem accidentia dicũtur vniri in diuino ſuppoſito, quia natura, in qua proximè vniuntur, eſt in illo. Sed enim obijciet iterum aliquis, ex noſtra ſententia ſequi, æqualem eſſe vnionem duarũ naturarum in Chriſto cum vnione trium perſonarum in vna eſſentia diuina, ex parte eius, in quo fit vnio, quia non minus ſimplex eſt nexus vnius, quàm alterius, ſiquidem duæ naturæ in Chriſto vniũtur nexu perſonalitatis diuinæ, tres autem perſonæ nexu vnius eſſentiæ, nõ eſt autem minus ſimplex perſonalitas, quàm eſſentia diuina. Reſpondeo, maiorem eſſe vnionem trium perſonarum in vna eſſentia, quàm duarum naturarum in vna perſona, etiam ex parte eius, in quo fit vnio, quia nexus, in quo fit vnio trium perſonarum, nempè eſſentia diuina, magis intimè coniungitur vnicuique perſonæ, quàm perſonalitas diuina Verbi vnicuique naturę. Et hactenus de priori parte noſtræ opinionis.

Caietani ſolutio.

Autoris reſpõſio.

21 2. Obiectio.

Diluitur.

22 Poſterior verò pars non minus facilè confirmari poteſt argumẽto ſecundo, quod proponit S. Thomas in hoc articulo, cui planè concedit ipſe id, quod contendit, nempè ex parte extremorum non eſſe maximam vnionem duarum naturarum in Chriſto. Argumentum verò eſt huiuſmodi; quò magis diſtant inter ſe ea, quæ vniuntur, eò minor eſt eorum vnio: atqui duæ naturæ in Chriſto, nempè humana, & diuina inter ſe maximè diſtant, ergo earum vnio minima eſt. Reſpõdet autem S. Doctor, eam rationẽ rectè probare ex parte eorum, quæ vniuntur, nempe naturarum non eſſe maximam vnionem; nõ tamen ex parte eius, in quo vniuntur, nempè perſonæ, quæ habet rationem nexus, expoſitio verò Caietani, quàm præcedenti capite memorauimus, friuola eſt, cùm enim ait S. Doctor, vnionem non eſſe maximã ex parte eorum, quæ vniuntur, apertè loquitur de hac vnione, quæ fit in Chriſto, non de vnione, quæ natura humana, & diuina vniri poſſunt, vt inſtrumentum, & cauſa, nam ſi de vnione inſtrumenti, & cauſę loqueretur, omninò extra rem eſſet, cùm verò conſiderat vnionem duarum naturarum in Chriſto ex parte eorum, quæ vniuntur, non conſiderat hoc ipſo illam ex parte eius, in quo fit vnio: nam eadem vnio, quę eſt in perſona, duobus modis conſiderari poteſt, nempè ex parte extremorũ, & ex parte eius, in quo fit. Hoc idem probat ratio Durandi, quam præcedẽti capite adduximus. Quis enim non videat, ea, quæ inter ſe maximè diſtant, minus inter ſe aptari ad cõpoſitionẽ? Quocirca hac ratione concedendum eſt, vnionem ex materia, & forma maiorem eſſe ex parte extremorum, quàm vnionem duarum naturarum in Chriſto, vt contendit Durandus: nam quãuis inter ſe diſtent, vt potentia, & actus, quæ videtur eſſe maxima diſtantia, tamẽ per reſpectum ad compoſitionem, minima eſt, ſi quidem potentia, & actus naturaliter conueniunt, & inter ſe accõmodata ſunt ad compoſitionẽ: imò verò duæ potentiæ, aut duo actus, inter ſe reſpectu cõpoſitionis multò magis diſtant, eo quòd minus inter ſe aptãtur, nam potentia, & actus ſe habent veluti concauum, & cõuexum in corporeis, facilè tamen conueniunt, & ad coniunctionẽ accõmodantur.

Caiet.

23

Diluuntur argumenta, quæ contra noſtram ſententiam pugnare videntur.

CAPVT III.

RELIQVVM eſt, vt ſi qua ſunt argumenta, quæ noſtræ ſententiæ aduerſari videntur, diluamus. Primùm quidem ad argumentũ pro prima opinione Durandi dicimus, eo ſolùm

24 Argumẽtum Durandi diluitur.

lùm probari, vnionem materiæ, & formæ, corporis, & animæ, maiorem esse vnione duarum naturarũ in Christo, non ex parte eius, in quo fit vnio, sed ex parte eorum, quæ vniuntur: quia magis inter se coaptantur, & conueniunt ad compositionem materia, & forma, quã duæ naturæ, diuina, & humana. Ex alijs verò sententijs in 1. capite memoratis solùm supersunt argumẽta, quæ pro tertia opinione allata sunt, inter quę vnum est Paludani, quo probat, hanc vnionẽ naturarum in Christo maximam esse ex parte eorum, quę vniuntur, eoquòd ea, quæ magis distant, magis vniantur; illud verò satis debile est, nam maiorem distantiam causam esse maioris vnionis, ego non video, qua ratione probari possit: quin potius, vt rectè cõcedit sanctus Thomas in hoc articulo ad 2. quæ magis distant, minus vniuntur. Nam cũ ea, quæ vniuntur, fiant vnum, eo ipso, quòd magis vniuntur, fiunt magis vnum, ac proinde minus distant, quia minus recedunt ab vnitate. Neque video, qua ratione animæ brutorum minùs vniantur materiæ, quàm anima rationalis. Quòd si magis vniretur anima rationalis, magis accommodata esset ad vnionem, & ita, licèt secundum suũ esse magis videretur distare, tamen respectu compositionis distaret minus, quia magis esset apta, & idonea ad informandum materiam per vnionem.

25 Adfundamentum Paludani respondetur.

S. Thom.

Iam verò ad argumenta, quæ Recentiores adducunt pro tertia illa opinione Paludani, respondeamus. Primum sumptum erat ex autoritate Bernardi 5. libro de consideratione ad Eugenium, cuius testimoniũ hoc loco ex professo referre placuit, vt mentem illius melius intelligeremus. Ibi ergo disputans contra Gilbertum de vnitate essentiæ in tribus personis, vt ostendat, eam maximã esse, enumerat multa genera vnitatum: primã dicit esse collectiuã, vt in aceruo lapidũ: secundam constitutiuam, vt multorum mẽbrorum in vno corpore, & partium in toto composito: tertiam inquit esse vnitatẽ coniugum, qua dicuntur duo esse in carne vna: quartam vnitatem natiuam, hoc est, à natiuitate, quæ est animæ, & corporis, & eodẽ modo intelligi potest de qualibet forma, & materia: quintam potestatiuam, qua idem met homo ratione eiusdem virtutis stabilis, & permanentis, sibi dicitur vnus, & idẽ: sextam denique vnitatem votiuam, cùm homo per charitatem adhærens Deo vnus spiritus est cum eo. His verò enumeratis, inquit, *Verum hæc omnia quid ad illud summum, atque, vt ita dicam, vnicè vnum, vbi vnitatem*

Ad Bernardum.

26

27

consubstantialitas facit? huic vni quodnis illorũ si assimiles, erit quoquo modo vnum, si compares, nullo. Igitur *inter omnia, quæ rectè vnum dicuntur, arcem tenet vnitas Trinitatis, qua tres personæ vna substantia sunt, secundo loco illa præexcellit, qua èconuerso tres substantiæ vna in Christo persona sunt.* Ex quibus verbis constat, nõ tantùm Bernardum voluisse dicere, vnitatẽ duarum naturarum in Christo esse omnium dignissimam præter vnionẽ trium personarum in vna natura, vt falsò existimauit Durãdus, sed etiam esse maximam secundùm rationem vnitatis. Verùm obseruandum est, Bernardum non dixisse, hanc esse maximã omnium vnitatum, seu vnionum, etiamsi includas vnionem animæ, & corporis, quia magis intimè coniungantur humanitas, & diuinitas ex parte sua, & ita ex parte eorum, quę vniuntur, maior fit, sed quia in hac vnione vna natura de alia concretè prædicatur, nõ tamen corpus de anima. Deinde subdit aliam rationem his Verbis. *Nec mirum, si non æquè potis anima sit sua illa vitali, & si non parum valida intentione connectere, atque suis affectibus adstringere sibi carnẽ, vt sibi diuinitas hominem illum, qui prædestinatus est Filius Dei in virtute. Longa catena, & fortis ad stringendũ diuina prædestinatio ab æterno est.* Et paucis interiectis. *Inde est, quod nec morte incidente vlla tenus intercidi hæc vnitas potuit, etsi carne, & anima ab inuicem separatis.* Patet igitur, Bernardum, magnitudinem vnionis cõsiderasse ex indissolubilitate, non autem ex maiori conuenientia eorum, quę vniuntur inter se, quod nos non negamus. 28

Recentiores tamen nõnulli ex hoc, quod duæ naturæ in Christo fortiori vinculo sint cõnexę, hoc est, difficilius separari possint, colligunt, maiorem, & magis intimam vnitatem inter illas, quoniam hæc vnio propter suam excellentiam exposcit infinitam virtutem, & influxum causæ agentis, ita perfectũ, vt à nullo alio vinci, aut dissolui possit, atq; adeò suapte natura, & non solùm ex Dei vo luntate indissolubilis est, sicut de Angelo dicitur, suapte natura, & nõ sola voluntate Dei immortalem esse, quia à nulla causa creata destrui, aut corrumpi potest. At enim Bernardus indissolubile vinculum huius vnionis ad solam Dei prædestinationem retulit, quam quidem appellauit longam catenam, & fortem ad stringendum, & quamuis Angelus non habeat causam creatam, à qua destrui, & corrumpi possit, sed à sola Dei volũtate eius esse, & non esse pendeat, tamẽ hęc vnio hypostatica creatam causam habet, à qua dissolui potest, nam vt ostendemus dis- 29

Quaratione hæc vnio indissolubilis fit. 30

putatione 93. capite tertio, post mortem Christi non manserunt anima, & corpus vnita priori vnione, quam habuerant cum humanitate, sed noua, vt ita verum esset, quod
30 semel Verbum assumpsit, nunquam dimisisse, sed semper retinuisse vnitum vna, aut alia vnione: prior autem vnio totius humanitatis morte ipsa desijt, & rursus resurrectione reuixit. Quòd ergo nunquam separata fuerint à Verbo anima, & corpus, ex sola Dei prædestinatione processit, cùm tamẽ aliàs per mortem, quæ ex causa naturali Christo accidere potuit, sine priori vnione manserint, & sine posteriori vnione manere potuerint, nisi Deus voluntate sua vellet eas partes noua vnione secum retinere. Hæc igitur vnio comparata cum omnib⁹ causis creatis non est perpetua, sed ex sola Dei prædestinatione indissolubilis est, siquidem per causam naturalem mortis dissolui posset. Quare hinc non licet colligere, esse maximam vnionem ex parte eorum, quæ vniuntur, sed aliquo modo arctiorem, seu fortiorem, quatenus voluntate Dei indissolubilis semper manebit. Atque hinc etiam explicatur testimonium Leonis adductum pro eadem tertia sententia, cùm dicit, tantam fuisse vnitatem duarum naturarum in Christo, vt nec supplicio, nec morte dirimi potuerit.

Leo I. explicatur.

31 Tertium verò testimonium, quod erat Cyrilli in scholijs de incarnatione, capite septimo, multò debilius est: ibi enim non præfert vnionem duarum naturarũ in Christo vnioni animæ, & corporis, ratione maioris vnitatis, sed quia multò magis mirabilis sit, & humanam cogitationem excedat. Nã paulò antea dixerat in hæc verba, *Quoties igitur adunatum esse nostræ naturæ Dei Verbum dicimus, omni humanæ cogitationi adunationis eius modus videtur esse superior.* Deinde excellentiam vnionis naturarum in Christo, supra vnionem animæ, & corporis in eo esse dixit, quòd anima ita coniungatur corpori, vt, si corpus concupiscit, anima etiam concupiscat, & ei consentiat, contra etiam patienti corpori, & ipsa condoleat, & compatiatur: at verò in Christo ita patiebatur natura humana, vt diuina omninò impassibilis perseueraret, tametsi passiones humanitatis propter prædictam vnionem Deus ipse suas esse diceret per idiomatum communicationem; ex hoc autẽ sequitur, vnionẽ duarum naturarum in Christo esse magis mirabilem, non tamen magis intimam: nam magis intima videtur vnio animæ, & corporis, quæ efficit, vt anima compatiatur corpori, & eius dolores percipiat, & sentiat.

Testimoniũ Cyrilli exponitur.

32 Ad rationem verò eiusdem tertiæ sententiæ respondeo, si consideretur hæc vnio naturarum in Christo ex parte eorum, quæ vniuntur, non esse maiorem inter eas vnitatem totius compositi, quàm animæ, & corporis in homine. Parum autem refert id, quod dicebatur in argumento, nempe, ad maiorem vnitatem compositi plurimum facere simplicitatem alterius componentis; hoc enim solùm verum est, quando componentia diuersorum compositorum inter se æquè accommodantur, & eodem modo conueniunt: si tamen aliqua, nõ tam simplicia magis intimè inter se aptentur ad componendum, quàm alia simpliciora, non erit maior vnio, seu vnitas eorum, quæ simpliciora sunt: magis enim interest ad maiorem vnitatem aptitudo, & conuenientia extremorum inter se, quàm eorum simplicitas. Parùm etiam refert, quòd hæc compositio Christi pertineat ad compositionem naturæ, & subsistẽtiæ, vt simpliciter maior dicatur, nam cùm subsistentia sit aliena, & solùm supernaturaliter coniungi possit, non est inter hæc extrema tanta aptitudo ad vnionem, quanta inter materiam, & formam, 33
quæ suapte natura, & naturali inclinatione inter se aptantur. Denique quod dicebatur, in hac vnione effectum esse, vt vna natura de alia prædicetur, cùm tamen in alia compositione non prædicentur inuicem extrema de se ipsis, non arguit maiorem vnionem, & vnitatem ex parte extremorum: nam mutua prædicatio non prouenit ex eo, quòd sit magis intima vnio ex parte eorũ, quæ vniuntur, sed ex eo solùm prouenit, quòd sint integræ naturæ in eodem supposito, sic enim concretè prædicari possunt: partes verò componentes inuicem non prędicantur, quia non sunt naturæ integræ, vt patet de materia, & forma, vt dicemus infrà. Atque hac etiam ratione non est idiomatum communicatio inter sanguinem humanitatis Christi, & Verbum, licet vera vnio intercedat, quia sanguis est veluti pars humanitatis.

Ad rationem

Hanc vnionem duarum naturarũ in Christo esse maximũ donũ gratiæ Dei.

CAPVT IIII.

34 TAMETSI S. Doctor solùm in hoc ar. disputauerit de excellentia huius vnionis comparatæ cum reliquis in genere vnionis, nonnulli tamen Theologi disputãt, an hæc vnio in genere doni fuerit maxima: & quamuis res ipsa parum, aut nihil habeat difficultatis, nihilominus pro vtraque parte non desunt rationes aliquæ, ex quibus varietas opinionum orta est: quidam enim ex illis censent, hanc vnionem non esse maximum donum. Quam sententiam planè sequitur Marsilius in 3. q. 3. art. 2. in corollario post tertiam conclusionem, & non longè à fine in solutione cuiusdam secundæ rationis asserit, maius donum Dei esse beatitudinem, quàm vnionem hypostaticam. Pro eadem referuntur alij, nempe Ricardus in 3. distinct. 2. artic. 1. quæst. 4. ibi tamen solùm dicit, eam esse probabilem: tractat enim eo loci, an possit assumi à persona diuina aliqua natura irrationalis, & inquit, vtramque partem probabilem esse: vt autem defendat partem, quæ asserit, non posse assumi naturam irrationalem, dum soluit rationes oppositas, ad secundam respondet, vnionem hypostaticam non esse maius donum coniunctione, quæ fit cum Deo per

35 cognitionem, & amorem. Allegatur etiam Gabriel in 3. distinctione. 2. quæst. 1. art. 3. dub. 4. ad. 2. ibi tamen nihil dicit de hac re. At verò quæst. 2. art. 2. post tertiam conclusionem, ad primam rationem, in fine, contrariam apertè probat sententiam. Tum etiam citatur Durandus in 3. eadem dist. 2. quæst. 1. ibi tamen num. 10. respondens ad quoddam argumentum, quo alij contendebant probare, non posse assumi à diuina persona naturam irrationalem, inter alias solutiones eam adhibet, vt vniri hypostaticè sit minus donum, quàm visio, & amor Dei: verùm in fine illius numeri aliam solutionem tanquam meliorem probat. Quid verò dixerit Scotus, loquens de perfectione vnionis, & visionis, seu fruitionis, iam vidimus capite primo: illud autem manifestè cõstat, non comparasse illa duo inter se in genere doni, neque dixisse, vnum esse maius donũ, quàm aliud.

Prima sententia negans. *Marsilius.*

Ricard.

Immeritò pro hac sententia referũtur Gab. & Duran.

Cæterùm cuiuscunque sit hæc opinio, 36 probari potest primò, quia maius quid est, concipere Deum mente, quàm ventre, vt docuit August. tract. 10. in Ioan. & epist. 38. & in lib. de sancta virginitate, & alij Patres, quos allegabimus infrà: ergo maius est vniri Deo mente per gratiam, quàm re ipsa in persona vniri. Hac ratione vtitur Durandus loco citato, cùm adhibet prædictam solutionem. Secundò idem confirmatur, quia perfectior videtur esse habitus gratiæ, & operatio visionis, & charitatis, quàm modus ille vnionis: illa enim sunt ordinis supernaturalis secundùm substantiam, & naturam suam; hic autem modus; cùm sit substantialis, non videtur esse hoc modo supra naturam. Tertiò, quia visio, & fruitio non possunt cõmunicari irrationali naturæ, vt constat: vnio autem hypostatica communicari potest, vt videbimus disputatione 30. capite secundo: altioris autem ordinis est id, quod solùm potest communicari naturæ rationali, quã id, quod etiã irrationali conferri potest. Quartò denique, quia nemo potest esse beatus vnione hypostatica, sed sola visione, & fruitione Dei: atqui beatitudo nostra est summum bonum nostrum, ac proinde maximũ omniũ: ergo vnio non est maximum bonũ, & bonum nostrum.

Fundamẽtum *August.* Secundo. Tertio. Quarto. 37

Mihi verò probatur opposita sententia, nempe, vnionem hypostaticam esse maximum donum, quod creaturæ rationali conferri potest, quam sequitur sanctus Thomas articulo sequenti ad 1. & art. 11. huius quæstionis, & quæstione 4. articulo 1. ad 2. quibus in locis inquit, excellentiorem vnionẽ cum Deo esse hypostaticam, quàm eã, quæ fit per gratiam (intelligit adoptionis) vel per operationem circa Deum. Idem docuit Caietan. quæst. 4. ar. 1. & Recentiores omnes Thomistę ibidem, & Hẽricus quodlibeto 6. quæst. 6. & quodlib. 13. quæst. 5. imo etiam Scotus in 4. distinctione 49. q. 2. §. *Ad illam secundam quæstionẽm*, in solutione cuiusdam argumenti, quod adduxit ad probandum, beatitudinem nostram consistere in vnione. Nonnulli verò hanc sententiam probant testimonio Augustini tractatu 2. in Ioannem, ad illa verba, *Et Verbum caro factũ est*, & libr. 13. de Trinitate cap. 9. vbi dicit, maius quid esse, Verbum fieri carnem, quã homines fieri filios Dei, & ad hoc potestatẽ accipere. Inde tamen parum probari potest, quoniam ibi Augustinus non contendit ostẽdere, quodnam sit maius donum naturæ humanæ, sed quod sit maius opus Dei. Mitto alia testimonia parui etiam momẽti, quibus

Vera sententia affirmans. *S. Thom.* *Caietan.* *Henricus.* *Scotus.* 38 *August.*

hæc

hæc opinio confirmari ſolet, & hac vnicâ rã tione eam demonſtro.

Ratio. Quanuis beatitudo noſtra, quam vocant formalem, ſit operatio erga Deum, viſio nimirum, aut amor, quibus Deo coniungimur. tamen optimũ, & maximè optabile in ea eſt, quòd per ipſam amici Dei, & iuſti apud ipſum conſtituimur, ita vt liceat deſiderare, propter gloriam Dei priuari ipſa beatitudine, non tamen liceat deſiderare, carere iu-
39 ſtitia, & amicitia ipſius Dei: maximum igitur bonum noſtrum eſt iuſtitia, & ſanctitas coram Deo, ac proinde maximum donũ Dei cenſeri debet. Porro autem creatura rationalis duobus modis iuſtificari, & ſanctificari poteſt apud Deum, vt diſputatione 41. c. 3. ex profeſſo videbimus: primum quidem per aliquam formam ipſi inhærentem, quæ ſit participatio quædam Deitatis, deinde per ipſam met Deitatem, tanquam per formam, ſicut contingit in vnione hypoſtatica: multò autem perfectior eſt ſantificatio creaturę rationalis per ipſammet Deitatem, quàm per participationem illius, nam per Deitatem creatura rationalis deificatur, & quaſi igne quodam penetratur numine ipſo, ac proinde infinite ſancta, & digna efficitur: per participationem autem Deitatis, nempe per formam accidentariam inhæren tem, neque propriè deificatur creatura rationalis, neque infinitè ſancta, & digna efficitur, ſiue talis forma inhærens ſit operatio,
40 ſiue habitus: ergo multò maius donum Dei eſt vnio hypoſtatica, quàm quoduis aliud, etiamſi ſanctificationem per gratiam adoptionis includas: nam quamuis vnio non ſit forma ipſa Deificationis, ſed Deitas, tamen eſt fundamentum neceſſarium, ſine quo creatura rationalis non dicitur Deitate ipſa ſanctificata, & deificata.

Ad primũ oppoſitæ ſententiæ. Argumenta verò oppoſitæ ſententiæ friuola ſunt. Ad primum dicimus, maius donũ Dei eſſe concipere Deum mente, quã ventre, ex hoc tamen non ſequi, maius Dei donum eſſe gratiam adoptionis, videlicet mẽtis operationem, aut habitum, quàm ipſam hypoſtaticam vnionem. Quoniam Deitas ventre concepta, non ſolùm non deificat concipientem, ſed neque vllo modo ſanctam efficit, & iuſtam, vt manifeſtè conſtat
Aug. ex teſtimonio Auguſtini ſuperius allegato, ſiquidem certum eſt, potuiſſe Chriſtũ concipi ex viſceribus mulieris exiſtentis, & permanentis in peccato: Deitas verò media vnione hypoſtatica ſanctificat ipſam humani-
41 tatem, & ita viri non potuit naturæ rationali exiſtenti, & permanenti in peccato.

Ad ſecundum reſpondeo, modum illum vnionis multò excellentiorem eſſe gratia habituali, atque eſſe ordinis ſupernaturalis, eo quòd ſupra naturalem exigentiam vniat naturã creatam cũ perſona Dei, & ſit fundamẽtum ſanctificationis multò excellentioris, quàm quæ fit per gratiam adoptionis. Ad tertium fateor quidem, vnionem poſſe cõmunicari naturæ irrationali, addo tamen, reſpectu illius non habere rationem doni: nam vt vidimus 1. 2. diſp. 189. cap. 21. ex ſententia Auguſtini, creatura irrationalis non eſt capax donationis, & gratiæ. Prætereà licèt vnio communicari poſsit creaturæ irrationali, tamen in ea non poteſt eſſe fundamentum ſanctificationis eximiæ, ſicut in creatura rationali: quare in creatura irrationali non habet, quidquid habet in rationali, ac proinde non ſequitur, eſſe minus donũ in creatura rationali, quàm gratiã adoptionis, ex eo quòd communicari poſsit etiam creaturæ irrationali, gratia verò adoptionis non poſsit, ſiquidem aliquid habet in rationali, quod non habet in irrationali. Hæc ſo- 42
lutio meo quidem iudicio, multò magis ſatisfacit argumento, quàm aliæ adhiberi ſolitæ, quas conſultò prætermitto. Ad quartũ Ad quar-
iam ſatis diximus 1, 2. diſp. 8. cap. 3. ibi enim tum.
oſtendimus, maiorem perfectionem rationalis creaturæ eſſe vnionem hypoſtaticam, quàm viſionem, & quamlibet aliam operationem erga Deum: nihilominus beatitudinem illius non poſſe eſſe vnionem hypoſtaticam, ſed viſionem, aut aliam operationem, quia ad rationem beatitudinis nõ pertinet, eſſe maximam perfectionem, ſed vltimam: vnio autem non eſt vltima perfectio, at verò operatio, vltima perfectio eſt, vt ibidem fuſius proſecuti ſumus.

ARTICVLVS DECIMVS.

Vtrùm vnio duarum naturarum in Chriſto ſit facta per gratiam.

Notationes pro explicatione doctrinæ Articuli.

PRIOR Concluſio. *Si gratia accipiatur pro voluntate gratuita Dei, hæc vnio facta eſt per gratiam, hoc eſt, facta eſt per gratuitam voluntatem Dei.* Particula verò, *per*, in prædicta concluſione denotat cauſam ſolùm efficientẽ vnionis, non 43
medium

medium vniens naturas, & quasi vinculum illarum. Posterior conclusio. *si gratia accipiatur pro dono gratis collato ab ipso Deo, gratia Dei est ipsi naturæ humanæ, esse vnitam Filio Dei.* Intelligitur verò hæc conclusio, non quia talis vnio facta sit media gratia habituali, sed quia nullis præcedentibus meritis hoc donatum est naturæ humanæ, vt sit vnita Filio Dei. Circa priorem conclusionem adnotandum est primùm, apud Augustinum nullam voluntatem Dei gratuitam dandi aliquid gratis, vocari gratiam, sed præparationem gratiæ, seu prædestinationem: gratiam autem solùm vocari effectum gratis intempore datum: sic enim ille lib. de prædestinatione sanctorum cap. 10. inquit, inter prædestinationem, & gratiam hoc interesse, q prædestinatio est gratiæ præparatio (intelligit præfinitionem in præscientia) gratia verò est ipsa donatio, hoc est, res ipsa, quæ donatur: at verò sanctus Thomas accepit gratiam in priori conclusione pro gratuita voluntate.

Notatio ex Augustino.

44 Secunda notatio. Deinde obseruandum est circa secundã conclusionem, data opera non dixisse sanctum Thomam, vnionem naturæ humanæ cum diuina persona factam per gratiã sumptã pro dono: sic enim denotare videretur, factam fuisse vnionem aliquo habitu gratiæ, tanquam medio, nã cùm particula, *Per*, non posset denotare causam efficientem, sicut in priori conclusione, sed tantùm medium; si diceret sanctus Doctor, vnionem factam fuisse per gratiam, significaret, factã fuisse medio aliquo dono gratiæ adoptionis: cùm autem dicat, gratiam esse ipsi naturæ humanæ, vnitam esse Verbo Dei, si gratia vsurpetur pro dono, denotat, vnionem non fuisse factam media alia priori gratia, sed ipsam esse gratiã. Adde, cùm ait S. Tho. naturæ humanæ esse gratiam, vnitam esse personæ diuinæ, non solùm intelligere modum illum vnionis esse gratiam, sed ipsam personam, & naturam increatam, quatenus communicatam naturæ humanæ, esse illi gratiam sumptam pro dono: est autem gratia increata naturæ humanæ, per quam sanctificatur, tanquam per formam, vt disputatione 41. capite 4. dicemus, quia illi absque vllis meritis ipsius donata est: & ita idem S. Thomas infrà quæst. 6. art. 6. inquit, gratiam vnionis esse ipsum esse personale, quod gratis, diuinitus datur humanæ naturæ.

45 Tertia obseruatio. Postremò notanda est solutio ad 3. vbi ait sanctus Thomas in hæc verba: *Vnde patet responsio ad tertium, quia scilicet vnio incarnationis non est facta solùm per gratiam habituallem, sicut alij sancti vniuntur Deo, sed secundũ subsistetiam, siue personam.* Quam literam aliqui Recentiores Thomistæ censent mendosam esse, quia potius dicere debebat, *Non est facta secundum gratiam habitualem.* Verùm cũ nullus hactenus codex, etiam emendatissimus, legatur hoc modo, non est, cur dicamus, literam vitiatam esse: præsertim cùm omnino verum, & planum habeat sensum. Aliquis existimare posset, hũc esse sensum, humanitatem vnitam fuisse Deo dupliciter, tum per gratiam habitualem, tum etiam per vnionem; qui sanè verissimus est: neque ex hoc sequitur, gratiam habitualem fuisse medium, aut dispositionem ad vnionem ipsam hypostaticam, sed per illam nouo modo vnitam fuisse Deo naturam humanam, distincto à modo vnionis hypostaticæ; tametsi, vt dicemus disputatione 89. cap. 6. vnio humanitatis Christi per gratiam habitualem non fecerit Christum filium adoptiuum, etiam secundum humanitatem. Cæterũ hic sensus, licèt veram contineat doctrinam, mihi non videtur iuxta mentem, & verba sancti Thomæ, ille enim non dixit, naturam humanam non solùm fuisse vnitam per gratiã habitualem, verùm etiam secundum subsistentiam, sed dixit, vnionem incarnationis non fuisse factam solùm per gratiam habitualem, ac si diceret, vnionem incarnationis non fuisse factam per solam hanc gratiam, nempe, vt dicebat Nestorius, sed secũdum subsistentiam. Nemo autem secundum catholicam doctrinam dicet, vnionem incarnationis vtroque modo factam fuisse, quia incarnatio vno tantùm modo effecta est, videlicet secundum subsistentiam, non autem per gratiam habitualem, tanquã per nexum, & vinculum. Itaque D. Thom. dum ait, vnionem incarnationis non fuisse factam solùm per gratiam habitualem, nequaquam indicat, hoc, & alio modo factam fuisse, sed hac sua assertione negat doctrinam Nestorij dicentis, per hanc gratiam solùm fuisse factam vnionem. An verò gratia habitualis fuerit dispositio ad vnionem hypostaticã, dicemus disp. 40. Præterea an etiam Christus meruerit suam gratiam habitualem, & quo ordine illa se habuerit cum vnione hypostatica, & an meruerit saltem illius incrementum, tractandum est infrà q. 6. ar. 6. ibi enim iterum de hac re disputat S. Doctor.

46

47

AR-

ARTICVLVS VNDECIMVS.

Vtrùm vnionem Verbi incarnati aliqua merita præcesserint.

PRIMA Conclusio est, *Nulla merita Christi præcesserunt hanc vnionē.* Secunda conclusio. *Nulla merita alterius hominis condigna eam præcesserunt.* Tertia conclusio. *Sancti Patres solùm congruè meruerunt incarnationem, desiderando, & petendo illam.* Doctrinam verò harum conclusionum in sequentibus disputationibus examinabimus.

An Christus per suam humanitatem promeritus fuerit vnionē hypostaticam cū Verbo? Disputatio. 21.

Christum non fuisse promeritum vnionem suæ humanitatis cum Verbo, communis sententia est; omniū scholasticorū calculis confirmata. Cap. 1.
Qua ratione præcedens sententia probetur à Caietano. Cap. 2.
Ratio Caietani refellitur. Cap. 3.
Qua ratione alij Recentiores explicent prædictā sententiam. Cap. 4.
Modus philosophandi Recentiorum confutatur. Cap. 5.
Vera ratio superioris sententiæ. Cap. 6.
Opiniones contra præcedētem sententiā. Cap. 7.
Corollaria præcedentis doctrinæ. Cap. 8.

Christum non fuisse promeritum vnionem suæ humanitatis cum Verbo, cōmunis sententia est, omniū scholasticorū calculis confirmata.

CAPVT I.

1 TAMETSI Non defuerint scholastici, qui existimauerint, præcesisse in humanitate Christi gratiam habitualem, tanquam congruam dispositionem, vt vniretur Verbo, sicut videbimus disp. 40. c. 1. nullus tamen hactenus dixit, in ea præcessisse meritum aliquod adhuc cōgruum, & impetratorium, etiam ex gratia habituali profectum, quo mereretur ipsam vnionem. Et quantūis Caietanus, vt inferius videbimus, indicare videatur, iuxta potentiam absolutam Dei fieri potuisse, vt Christus per suam humanitatem mereretur sibi vnionem, tamen non cōcessit, re ipsa, & de facto illā meruisse. Est itaque constans, & apud catholicos recepta sententia, Christum per suam humanitatem (hæc enim solùm erat capax meriti) non meruisse vnionem hypostaticam, & ita ex parte ipsius Christi nulla merita fuisse causam vnionis. Hanc sententiā sequuntur scholastici, qui de hac re disputarunt, S. Thom. Caietanus, & Recentiores omnes Thomistæ, & Theologi in hoc articulo, Alexand. 3. p. q. 8. memb. 3. art. 2. 2 S. Thom. Caietan. Alexand.

Nonnulli tamen non solùm veram eā existimant, sed etiam ad fidem catholicam pertinere, idque probare nituntur autoritate, & ratione. Primùm quidem autoritate, nam Ioannis 3. dicitur, *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum vnigenitum daret*, & Lucæ 1. *Per viscera misericordiæ, in quibus visitauit nos oriens ex alto.* Et ad Ephesios 2. *Propter nimiā charitatem, qua dilexit nos, &c.* Et ad Titū 3. *Apparuit benignitas, & humanitas Sàluatoris nostri Dei, nō ex operib⁹ iustitiæ, quæ fecimus nos.* Ex quibus locis constat, initium huius summi beneficij, quo Deus genus humanū prosecutus est, fuisse gratuitum amorem Dei: repugnat autem, esse ex meritis ipsius humanitatis, & ex gratuito amore, & misericordia Dei ortum habuisse. Deinde eandem sentētiam ratione confirmant: nam qui concedit, Christum promeritum fuisse vnionem suæ humanitatis, incidit manifestè in errorē Photini, qui dicebat Christum Dominū per bona opera promeruisse sibi diuinitatem. Aliqui existimant, hanc sententiā ad fidem spectare. Ioan. 3. Luc. 1. Ad Ephes. 2. Ad Tit. 3. 3 Ratio.

Ego quidem censeo, vsque adeo veram esse prædictam sententiam, quod attinet ad merita solius liberi arbitrij, vt, licet hactenus ab Ecclesia speciatim in Christo definita non fuerit, neque in Scriptura expressè contineatur, nihilominus oppositā non solùm temeritatis, sed etiam erroris insimulari debeat: tametsi fundamenta, quæ suprà retulimus ad illius confirmationem, debilia sint, sicut ex professo anno Domini 1585. in nostro Collegio Complutensi è cathedra notaui, & probaui: id quod alij posteà eodem modo in suis scriptis annotauerunt. Primùm quidem quod attinet ad Scripturæ testimonia, si quid probant, illud est, nullum alium hominem meruisse incarnationem, Vera sententia. Infirma sunt testimonia Scripturæ allata.

nem, non tamen ipsum Christum eam sibi non fuisse promeritum. Nam quodlibet genus meriti, siue condigni, siue congrui, impedit rationem gratiæ in eo, quod datur intuitu illius, solùm respectu merentis, quia solùm efficere potest respectu ipsius, vt id, quod ei datur ex merito ipsius, nō detur ex misericordia, aut liberalitate, sed ex retributione, quæ aduersatur dono gratiæ, vt fusius probauimus prima parte, disputatione 91. capite 15. at verò quod alicui detur aliquid ex meritis alienis, non impedit veram rationem gratiæ, & doni respectu ipsius: a-
4 lioquin nihil, quod nobis cōfertur per Christum, haberet veram rationem gratiæ, & doni respectu nostri, siquidē intuitu meritorum Christi nobis datur. Quanuis ergo concederemus meritū aliquod humanitati Christi ad suam ipsius vnionem, & ita vnio respectū illius non esset gratia, nihilominus respectu nostri gratia esset, si nullum in nobis præcessisset meritum ad illam vnionem.

Prædicta autem testimonia solùm probant, incarnationem fuisse donum nobis, sine meritis nostris ex sola misericordia, & & liberalitate erga nos collatum. Quocirca valde miror, prædictos Doctores, qui, cùm censeant, contra fidem esse asserere, Christum meruisse vnionem suæ naturæ humanæ cum Verbo, nihilominus audacter pronuntient, antiquos Patres veteris testamenti illā fuisse promeritos. Nā quæ maior ratio esse potest, vt negent hoc meritū ipsi Christo, & concedant illud hominibus iustis, siquidem vnio hypostatica tam iustis hominibus, quàm Christo fuit gratia, quæ sine meritis datur? imò verò ex prædictis testimonijs solùm constat, hominibus esse gratiam, ac proinde illorum meritum excluditur. Quòd si dicant, hominibus iustis solùm esse concedendum meritum congruū vnionis hypostaticæ, concedant saltem & hoc ipsi Christo: si autem existimant, esse
5 contra fidem, meritum congruum Christo concedere ad vnionem, cur idem non censent de merito hominum iustorum ad eandem vnionem hypostaticam promerendā? siquidem testimonia, ex quibus id colligunt, de hominibus ipsis loquuntur. Adde, tam meritum congruum, quàm condignum, cuius intuitu aliquid datur, in eo, quod datur, tollere veram rationem gratiæ, & doni respectu accipientis, si meritum sit ex proprijs viribus, vt ostendimus prima parte, disputatione 91. capite illo 15. si autē meritū sit ex alia priori gratia, non tollit omnino rationem gratiæ, & doni, sed efficit, vt id, quod datur, sit secunda gratia, quæ dicitur, *Gratia pro gratia*. Quare, licèt Christo concederemus meritum congrui, ex alia tamen priori gratia ipsa vnio etiam gratia foret, non quidem prima gratia, sed gratia pro gratia. Deinde testimonium illud ad Titum 3. non loquitur de beneficio incarnationis, sed nostræ iustificationis, illis verbis. *Non ex operibus, quæ fecimus nos, sed secundum suam misericordiam saluos nos fecit per lauacrum regenerationis, & renouationis spiritus*, quibus excluduntur merita nostri arbitrij ad obtinendam iustificationem: de dono autem incarnationis, & vnionis, nulla fit mentio, nempe, an datum fuerit nobis sine meritis nostris: multò autem minus, an fuerit datum ipsi humanitati Christi, sine meritis ipsius. Ad testimonium Pauli ad Titum. 3.

6

Demum qui cōcederet meritum aliquod humanitati Christi, quo obtinuisset suam vnionem cum Verbo, non cogebatur sentire cum Photino, hic enim hæreticus ita dixit, humanitatem illam suis meritis promeruisse Deitatem ipsam, vt non meruerit hypostaticam vnionem cum Deo, sed solam vnionē per gratiam adoptionis. *Photinus*

Verùm pro hac sententia habemus expressum Augustini testimonium, ex quo ita efficaci ratione colligitur, hoc donum vnionis fuisse gratis humanitati concessum, sine vllis ipsius meritis, vt propterea dixerim, oppositam sententiam, non solùm temeritatis, sed etiam erroris debere insimulari. Testimonium Augustini est primū sermo. 9. in Euangelium Matthæi, vbi sic ait: *Quidquid putaueris boni te habere abs te, deniasti à laude Dei. Quid iam miraris, si te seducit inimicus, quando tui ipsius seductor es? Audi Apostolum. Qui enim putat se aliquid esse, cum nihil sit, se ipsum seducit. Dominum ergo attende confitentem. Confiteor tibi Domine Pater cæli, & terræ, confiteor tibi, laudo te, non accuso me. Quantum autem pertinet ad ipsius hominis susceptionem, tota gratia, singularis gratia, perfecta gratia. Quid meruit homo ille, qui Christus est, si tollas gratiam, & tantam gratiam, qua vnum oportebat esse Christum, & ipsum esse, quem nouimus? Tolle gratiam istam, quid est Christus, nisi homo? &c.* Sed adhuc illustriùs id ipsum docuit idem Augustinus sermone 8. de verbis Apostoli, non longè à principio. *Prorsus* (ait) *nunquam sic apparet benignitas gratiæ, & liberalitas omnipotentiæ Dei, quàm in homine mediatore Dei, & hominum Christo Iesu. Quid enim dicimus, fratres mei? Nouimus, & tenemus mediatorem Dei, & hominum Christum Iesum, in quantum homo erat, eius esse naturæ, cuius* 7

nos

nos ſumus. Hanc ſuſcepit naturam, quam ſaluandam eſſe iudicauit, &c. Audebit ergo aliquis dicere, *quia natura noſtra in illo mediatore primum per liberum arbitrium promeruit Deum, & ſic ſuſcipi meruit, vt eſſet homo, & Deus, vnus Chriſtus Ieſus?* Et alia ſubdit, quibus planè probatur, neq; ex auxilio gratię meritum aliquod ad vnionem in humanitate Chriſti præcedere potuiſſe, illa verò capite ſexto referemus. Præterea in Enchiridio capite 36. ſic loquitur. 8 *Quidnam natura humana in homine Chriſto meruit, vt in vnitatem perſonæ vnici Filij Dei ſingulariter eſſet aſſumpta? Quæ bona voluntas? Cuius boni propoſiti ſtudium? Quæ bona opera præceſſerunt, quibus mereretur iſte homo, vt vna fieret perſona cum Deo?* Id ipſum fuſius proſequitur paulò inferiùs, vbi docet, eandem eſſe gratiam, qua humanitas coniuncta eſt Verbo diuino, & qua quiſque factus eſt à Deo Chriſtianus, nempe vt vtraque detur ſine meritis proprijs eius, cui donatur. Idem expreſsè docuit capite 40. & primo libro de prædeſtinatione ſanctorum, capite 15. vbi ita ſcribit. *Eodem ſpiritu fit in nobis remiſsio peccatorum, quo ſpiritu factum eſt, vt nullum haberet ille* (ſcilicet Chriſtus) *peccatum.* Idem docuit ſecundo libro de peccatorum meritis, & remiſsione capite 17. Cùm verò ait Auguſtinus, eandem eſſe gratiam, qua humanitas fuit vnita Verbo, & qua nos efficimur Chriſtiani, & eundem eſſe ſpiritum, quo nobis remittuntur peccata, & quo in 9 Chriſto nullum peccatum fuit, non contendit, vtramque eſſe gratiam, & ſpiritum adoptionis, ſed eſſe verè gratiã, quæ abſq; vllis meritis recipientis datur: atque ex eo, quòd hæc gratia humanitati Chriſti abſque ipſius meritis fuerit donata, probat Auguſtinus, gratiam, quæ nobis datur in tempore, & quæ ab æterno fuit præparata, ſeu prædeſtinata, abſque vllis noſtris meritis nobis donatam, & præparatam fuiſſe. Quocirca cùm Auguſtinus, quoties ſermonem habet de gratia, quæ nobis ſine meritis noſtris datur, loquatur de prima noſtra gratia, non autem de ſecunda, quam iam ex aliquibus meritis prioris gratiæ obtinemus, vt notauimus 1. 2. diſputatione 185. capite ſeptimo, & hanc comparet gratiæ vnionis, quæ fuit conceſſa humanitati Chriſti, ſequitur, ex ſententia ipſius, gratiam vnionis in humanitate Chriſti eſſe omnium primam. Ex his verò conſtat, humanitati Chriſti fuiſſe conceſſam hanc gra- 10 tiam vnionis abſque vllis meritis ipſius, quæ eſſent ex ſolo libero arbitrio, quod quidem eodem modo certum eſſe debet, & de fide, ſicut prima parte, diſputatione 91. diximus, certum eſſe, nobis nõ dari primam gratiam ex meritis arbitrij: an verò data fuerit, vel dari potuerit ex meritis profectis ex auxilio aliquo gratiæ, quæ præcederent vnionem, & an per opera ſequentia ipſam vnionem, eam mereri potuerit humanitas, inferiùs dicemus. Cæterùm videamus, qua ratione hæc ſententia probanda ſit, vt inde colligamus, non immeritò contrariam temeritatis, & erroris inſimulandam eſſe.

Qua ratione præcedens ſententia à Caietano probetur.

CAPVT II.

QVANQVAM Prædicta ſen 11
tentia omnino vera, & ab omnibus recepta eſt, in eius tamẽ cõfirmatione non conueniũt omnes, qui eam ſequuntur. Referã igitur in hoc capite, & ſequenti rationes, quibus probari ſolet, vt tandem vnicum illius fundamentum proferam, quod ego firmiſſimum exiſtimo. Caietanus igitur in hoc articulo contra præcedentem ſentẽtiam difficultatem propoſuit in hunc modũ. Quanuis in Chriſto omnis operatio illius hominis ſecuta fuerit vnionem humanitatis cũ Verbo, eoquòd cùm homo ſignificet naturam cõcretè, & ideò aliquo modo includat ſuppoſitũ, nec poſsit intelligi prius vnione, tamen neceſſe non eſt, operationem humanitatis ordine naturæ poſteriorem eſſe ipſa vnione. Nã ſicut humanitas intelligitur prius vnione, id enim, quod vnitur, prius intelligitur, quàm vnio ipſa, & humanitas eſt, quæ vnitur, ſic etiam intelligi poteſt humanitas operari ante vnionem, ac proinde mereri vnionem ipſam, ſi charitate, & gratia prædita intelligatur operari, prius quàm vnita eſſe. 12 Ratio Caietani.
Reſpõdet autem Caietanus, cùm S. Thom. inquit, nullam Chriſti operationem potuiſſe meritoriam eſſe vnionis, ſolùm loqui de potentia, quam ordo rerum, & natura ipſarum poſtulat, non autem de potentia abſoluta Dei. Quibus verbis indicare videtur, fieri potuiſſe abſoluta potentia Dei, vt aliquod meritũ præcederet vnionẽ, tametſi ſeruato ordine rerum naturali id fieri nõ potuerit, eo q̃ ſecundum ordinem rerum naturalem, & cõmunẽ, vnio in Chriſto præceſſerit omne opus humanitatis, ac proinde nullum potuerit eſſe meritum ipſius vnionis.

nis. Ponit enim Caietanus tanquàm notum, principium meriti non cadere ſub meritum.

Porrò autem ſecundum ordinem naturalem rerum, vnionem, priorem in Chriſto fuiſſe omni operatione, probat Caietanus, quia natura humana aſſumpta fuit à Verbo ad eſſe perſonale, ac proinde eodem modo ſe habet ad Verbi perſonam, ſicut quælibet humanitas ſe habet ad perſonam propriam: quemadmodum ergo humanitas Petri ſubſiſtit in propria perſona prius natura, quàm operetur, eoquòd eſſe perſonale, cùm ſit ſubſtantiale, prius eſt operatione, quæ tribuit eſſe accidentarium, ita etiam in Chriſto humanitas prius ſubſiſtere debet in perſona Verbi, quàm operari. Et ſanè iuxta opinionem Caietani, quam diſputatione 71. capite 1. memorabimus, qui putat, naturam humanam in Chriſto non habere propriam exiſtentiam, ſed per ſolam exiſtentiam Verbi exiſtere, illamque accipere à Verbo per ſuppoſitationem, & vnionem hypoſtaticam, rectè ſequitur, humanitatem prius ſubſiſtere in perſona Verbi, quàm operari, & ita nullum opus humanitatis potuiſſe eſſe meritum vnionis, non ſolùm ſecundùm potentiam, quam poſtulat ordo naturalis rerum, ſed etiam ſecundùm potentiam abſolutam Dei: nulla enim potentia fieri poteſt, vt res prius operetur, quàm ſit, cùm eſſe ſit actus primus, operari autem ſecundus. At verò iuxta ſententiam aliorum, qui putant, humanitatem habere propriam exiſtentiam in Verbo, & ſolùm ab illo accipere ſuppoſitationem, difficilius ſanè oſtendi poteſt, prius eſſe, humanitatem ſubſiſtere in perſona Verbi, quàm operari vllo modo.

13

14

Aliorum Thomiſtarum placitum.

Nihilominus nonnulli Thomiſtæ Recentiores, qui dicunt, humanitatem in Verbo habere propriam exiſtentiam, rationem Caietani probant in eo, quòd prius ſit ordine ſecundùm naturam, humanitatem ſubſiſtere in Verbo, quàm operari, eoquòd actiones ſint ſuppoſitorum, & ita ex parte principij operandi requiratur ſubſiſtentia perſonæ propriæ, vel alienæ. Et verò propoſitionem illam, *Actiones ſunt ſuppoſitorum*, putant eſſe Ariſtotelis 1. Metaphyſicæ, capite 1. ibi enim ait, actiones, & paſſiones non eſſe vniuerſalium, ſed ſingularium: ille autem, cum non nouerit diſtinctionem ſuppoſiti à natura ſingulari, pro eodem accepit ſingulare, & ſuppoſitum. Eandem propoſitionem tribuunt Damaſceno, libro 3. de fide, capite 15. in principio, vbi quatuor diſtinguit iuxta trãſlationem Fabri his verbis. *Aliud eſt actio, aliud actiuum, aliud actus, & aliud agens.* Poſtea ſubuingit, agens eſſe perſonam. Ex quibus verbis ortum habuit communis illa propoſitio, *Actiones ſunt ſuppoſitorum*. Hæc autem ratio Caietani probat, nullum meritum fuiſſe ad vnionem in ipſa humanitate, neque ex proprijs viribus, neque ex gratia Dei. Et eadem vtitur Sanctus Thomas infra quæſtion. 7. articul. 13. vt probet, gratiam habitualem non fuiſſe priorem vnione, quia gratia habitualis datur ad benè operandum, cùm autem actiones ſint ſuppoſitorum, ſequitur, prius eſſe hypoſtaſim in natura, quàm principium operandi.

Ariſtotel.

Damaſc. 15

S. Thom.

Ratio Caietani refellitur.

CAPVT III.

HAEC Ratio Caietani, & Recentiorum nullo modo mihi probatur: primùm ſanè quia nititur principio minus certo, quàm ſit concluſio: nam quod ait Caietanus, naturam humanam in Chriſto accipere exiſtentiam à perſona Verbi, non eſt ita certum, ſicut aſſerere, nullum fuiſſe in humanitate Chriſti meritum ad vnionem: hoc enim extra controuerſiam, illud autem in quæſtione poſitum eſt, atque multò probabilius videtur, humanitatem in Verbo habere propriam exiſtentiam. Deinde ſi concedatur humanitati Chriſti propria exiſtentia, infirmum ſanè eſt fundamentum illud, *Actiones ſunt ſuppoſitorum*, ad probandum, non fuiſſe in Chriſti humanitate meritum aliquod, quo mereretur vniri Verbo: efficaciter enim monſtrare poſſemus, ſubſiſtentiam propriam, aut alienam non eſſe conditionem requiſitam ex parte principij ad agendum, ſed humanitati ipſi poſſe tribui actionem, tanquàm principio agenti, quod vocari ſolet in ſcholis, *Principium vt quod*. Nam eiuſdem eſt operari, cuius eſt produci, & eſſe: quare ſi aliquid eſt, quod producitur, & quod eſt, erit etiam, quod operatur: atqui natura humana eſt id, quod producitur, & quod eſt: prius enim natura producitur humanitas generatione, & anima creatione, quã vniatur: nãvt dicemus inferius, id quod aſſumitur, prius eſt productum, quàm aſſumatur: ergo humanitas eſt id, quod produci

16 Refellitur primo.

Secundo.

17

tur, ac proinde etiam id, quod eſt: erit igitur id, quod operatur. Adde quòd formæ etiam accidentariæ, quæ ſunt in ſubiecto extraneo, vt calor in aqua, ita operantur, vt ipſum ſubiectum nihil conferat ad actionem, ſed tantùm ſit quaſi vehiculũ ipſarum formarum, & ita tota actio formæ tribuatur, ergo ipſa erit principium actionis, Vt *quod*, & ſimiliter humanitas in alieno ſuppoſito. 18

Quæ verò adducũtur ex Ariſtotele, & Damaſceno ad probandum, actionem poſtulare ex parte principij, *Quod*, ſubſiſtentiã, parui momenti ſunt. Primùm quidem teſtimonium Ariſtotelis, non ſolùm non confirmat id, quod aduerſarij contendunt, verùm etiã ex illo oppoſitum colligi poteſt, ſi concedamus (vt aduerſarij contendunt) ibi loqui Ariſtotelem, non modò de ſubiecto, circa quod verſantur actiones, ſed etiam de principio, à quo procedunt. Verba enim Ariſtotelis ſunt. *Actiones autem, ac generationes omnes circa ſingulare ſunt, non enim hominem, niſi per accidens, ſanat, qui medetur.* Ex quibus verbis, ſi intelligãtur tam de principio actionis, quàm de ſubiecto, circa quod verſatur, aperte colligitur, naturam ſingularem ſecũdùm ſe, prout ante vnionem intelligitur, eſſe principium, quod operatur. Nam ſicut loquitur Ariſtoteles de ſubiecto, circa quod verſantur actiones, loquitur etiam de principio, *Quod*, earundem, atqui humanitas ſingularis abſtractè à ſuppoſito, ſignificata, nempè ante vnionem, eſſe potuit verè ſubiectũ, circa *Quod*, actionum, & paſſionum, quis enim neget, potuiſſe humanitatem eſſe ſubiectum, *Quod*, curationis? ergo potuit etiã eſſe principium, *Quod*, actionum: & quanuis Ariſtoteles non nouerit diſtinctionẽ naturæ ſingularis à ſuppoſito, tamen cùm ibi ſolùm diſtinguat vniuerſale à ſingulari, & dicat, actiones non verſari circa vniuerſale per ſe, ſed ſolũ circà ſingulare, & adhibeat exemplum curationis, quæ ſine dubio verſari poteſt circa naturam ſingularẽ, prout à ſuppoſito diſtinctam, aperte ſequitur, ex ſententia Ariſtotelis non minus tribuendam eſſe actionẽ ſingulari naturæ, quàm ſuppoſito, & ſolùm denegandam eſſe naturæ vniuerſali. 19 20

Ad Ariſt. reſpõſum.

Si verò in prædicto teſtimonio nõ loquatur Ariſtoteles de principio actionũ, ſed tantùm de ſubiecto, circa quod actiones, & paſſiones verſantur (id quod verba ipſa recitata apertè declarant, nulla ſiquidẽ, vel leuis, mentio fit principij) ex prædicto loco Ariſtotelis non poteſt vllo modo deduci vulgare illud axioma, *Actiones ſunt ſuppoſitorum*, & non naturarum, ſed ſolùm colligi poteſt, actiones verſari non circa vniuerſale, ſed circa ſingulare, ita vt per ſingulare intelligatur natura quæuis indiuidua, etiam prout à ſuppoſito diſtincta, & hac ratione non tantùm dicere debemus, circa Chriſtum fuiſſe actionem flagellantium, & paſſionem ipſam flagellationis, ſed etiam circa Chriſti humanitatem: quare, & ipſam paſſam, & mortuam eſſe, dicendum eſt. Et quidem circa humanitatem præintellectam ſuppoſito verſari poſſe actionem, & paſſionem, tanquam circa ſubiectum, *Quod*, non ſolùm ex modo loquendi deducitur, ſed etiam ex eo, quòd variata perſonalitate naturę manet eadem paſsio, & actio circa ipſam, nempe eadem febris, eadem flagellatio, &c. vt manifeſtè conſtat.

Quomodo ſit intelligẽdũ axioma illud. Actiones ſunt ſuppoſitorum.

Vt autem explicemus mentem Damaſceni citati pro illa vulgari propoſitione, *Actiones ſunt oppoſitorum*, recitanda ſunt hìc verba ipſius ſecundùm tranſlationem Billij, quæ ita ſe habent. *Scire autem conuenit, aliud eſſe* ἐνέργειαν, *ideſt, virtutem operatricem, & aliud* ἐνεργητικόν, *ideſt, quod operandi facultate præditum eſt, & aliud opus, & aliud operantem*: ἐνέργεια *enim eſt efficax, & eſſentialis animæ motus*, ἐνεργητικὸ *autem natura ea eſt, ex qua operatio progreditur: opus vero eſt id, quod ex actione conficitur: operans denique is, qui actione perfungitur, hoc eſt perſona.* Ex quibus quatuor enumeratis à Damaſceno, ſecundum illud, quod Græce dicitur ἐνεργητικὸν, ac ſi Latine dicas, *operatiuum*, quodque Billius tranſtulit, *virtute operandi præditum*, eſt natura ipſa, quæ, cùm dicatur operatiua, dicetur operans, etiam, vt, *quod*. Nam & Ariſtoteles 3. de anima, capite 4. inquit, ſe tractaturum de ea animæ parte, qua anima intelligit, & ſapit: vbi non ſolùm naturæ, ſed animæ exiſtenti in toto compoſito, in quo non eſt perſona, tribuit intelligere, & ſapere, tanquàm principio, *Quod*, ſiquidem inquit, animam ipſam ſapere, & intelligere media aliqua ſui parte, nempe intellectu. Damaſcenus autem loco citato per operationem, quam tribuit naturæ, intelligit interiorem animæ motum. Quòd verò dicat poſtea, ipſum operantem Græce ἐνεργοῦντα, eſſe hypoſtaſim, ſeu perſonam, non ideo dicit, quia ſolum ſuppoſitum dicatur operans, vt *Quod*: nihil enim obſtat, quominus, & ipſa natura, quæ dicitur virtute operãdi prædita, dicatur etiã operans, vt *Quod*: ſed quia perſona hoc ſolũ habet, quod dicatur operari per ſuam naturam: virtutem autem 21 Explicatur Dam. 22 Ariſtot.

autem operandi non habeat in se proximè, sed solùm ratione solius naturæ: verùm ipsam subsistentiam esse conditionem necessariam, vel aliquid necessariò requisitum, vt aliquid dicatur operari, vt *quod*, non video, vel leuiter insinuari à Damasceno.

23 Oppositio ex Cõcilio Florentino.

Fateor sanè, Ioannem Theologum in Concilio Florentino, sessione 18. post medium, in sua disputatione assumpsisse, tanquam sententiam tunc communem Theologorum, *Actiones sunt suppositorum*, & naturæ solùm tribuisse rationem principij producti ui, vt *quo*, non tantùm in diuinis, sed etiam in humanis, eoquòd suæ disputationi accõmodatum principium esse videbatur: id tamen definitum nulla ratione fuit in Concilio, sed in disputatione assumptum ab eo Theologo, sicut & alia, quæ adhuc sub opinione sunt: neque enim a Patribus Concilij eam propositionem videmus approbatam, sed conclusionem, quam inde deducere conabatur, nempe Spiritum Sanctum à filio procedere. Exemplum etiam vulgatum est, quòd in 7. Synodo Pater quidam disputans cum hæreticis, vt probaret, Angelos depingi posse, assumpsit, eos esse corporeos, id quod tunc apud Græcos valde commune erat: Concilium tamen solùm approbauit conclusionem, non autem assumptum.

24 Obiectio ex Aristotele.

Cæterùm præter hæc obijcient nobis aliquis primùm Aristotelem, qui lib. 1. de anima, capit. 4. textu 64. ita loquitur. *Dicere autem, animam irasci, vel timere, simile est, atque si quispiam animam texere dicat, vel ædificare: nã melius est forsasse dicere, non animam, sed hominem anima misereri, vel discere, vel ratiocinari.* Vbi denegat actiones animæ, vt principio, Soluitur. *Quod*, & solùm eas concedit homini: ergo eodem modo eas non tribueret humanitati, & naturæ, sed suppositio. Respondeo, Aristotelem ibi non distinguere naturam à supposito, neque horum distinctionem nouisse, vt aduersarij etiam fatentur, nam & nos ex solo mysterio Incarnationis illam cognoscimus, sed loquitur de anima, quæ est physica forma totius humanitatis compositæ ex ipsa, & corpore: ideo vero denegat eas operationes animæ, quia non sunt ipsius solius, neque ab ea tantummodo, vt principio, *Quo*, oriuntur, sed à potentia totius compositi, eoquòd sunt actiones, quæ

25 dicũtur cõmunicari corpori, & quæ corrupta natura composita in sola anima non manent, & ita inquit textu 66. corrupto toto non recordari hominem, nec amare, quia erant operationes illius communis, hoc est, totius compositi, non autem solius animæ. Quocirca loquitur de amore, & memoria partis sentientis, quæ communicat in corpore. Similiter cum inter operationes, quas tribuit composito, & negat animæ, enumerat ratiocinari, intelligit non actionem intellectus (hæc enim manet post mortem in anima ipsa) sed actionem sensus interioris, qui dicitur cogitatiua potentia, quæ cum similitudine aliqua discursus, ratione coniunctionis cum intellectu, in homine operatur. Hic autem sensus planè colligitur ex eodẽ capite, textu 66. vbi, postquam dixerat Aristoteles, senectutem non fieri, quia anima quidquam passa sit, sed quia id, in quo est ipsa anima, aliquid passum est, sicut etiam contingit in ebrietatibus, quia revera senex ita perfectè videret, sicut iuuenis, si talem acciperet oculum, qualem iuuenis habet: subdit in hęc verba. *Et ipsum igitur intelligere,* 26 *ac contemplari, marcescit, quia aliud quoddam intus corrumpitur, ipsum autem passione vacat.* Ac si dicat, pars illa, quę intelligit, passibilis, aut corruptibilis non est, & ideo ipsum intelligere non marcescit, quia aliquid ipsa anima passa sit, sed quia aliquod organum interius corporis, quo tãquam ministro vtebatur anima, aliquid passum est. Subdit statim. *Ratiocinari verò, & amare, & odisse, nõ sunt illius affectus, sed huiusce, quod habet illud, ea ratione, qua illud habet*; hoc est, prædictæ operationes non sunt affectus, & actiones solius animę, sicut est intelligere. Et hoc est, quod ait, *Nõ sunt illius, sed huiusce*, nempe totius cõpositi, quod passionis capax est, & *illud*, nẽpe animam, *in se habet*, sequitur, *Qua propter, & hoc corrupto* (nempe toto composito) *nec recordatur, nec amat* (videlicet anima) *non enim erant illius* (supple operationes) *sed communis* (scilicet totius compositi) *quod periit: intellectus autem diuinum quid est.* Vbi planè distinguit intelligere, & ratiocinari, & illud tribuit animæ secundùm se, hoc autem toti composito, eoquod discursus, qui solũ 27 est in ratiocinatione, proueniat animę ex coniunctione cum sensu, quia inde habet, vt paulatim in intelligendo procedat, & ita discurrat.

Neque verò opus est, in omni actione distinguere principium, *quo*, substantiale à principio, *quod*, vt aliqui Recentiores in vniuersum distinguunt, sed solùm incompositis ex materia, & forma: in his verò non ad omnes operationes, sed tantùm ad eas, quę sunt cõmunes corpori, vt texere, & ędificare, ad quas anima est principiũ, *quo*, non autẽ principiũ, *quod*: nã sicut dat esse materiæ, ita

In omni actione non distinguitur principiũ quod a principio quo.

dat vim ad operandum, & ita eſt principium, quo agens dicitur agere: ad actiones verò ſpirituales ipſa anima eſt principium, *Quo*, ſubſtantiale, & principium, *Quod*, tametſi in ea diſtinguamus etiam principiũ accidentariũ, quod eſt tantum principium, *Quo*, ab ipſa anima, quæ eſt principiũ, *Quod*, ſi vera eſt opinio, quæ aſſerit, potentias diſtingui à ſubſtantia ipſa.

28 Deinde Recentiores, quibus ratio Caietani, quam hactenus examinauimus, ex parte probatur, obijciũt nobis hoc argumentũ, ſubſiſtẽtia propria humanitatis prior natura eſt operatione, eo quòd ipſa eſt terminus, & complementum ſubſtantiale naturæ, operatio autem eſt accidens, ea autem, quæ ſubſtantialia ſunt, priora ſunt accidentibus: ex quo etiam colligunt, accidenti, cum ſeparatum operatur, prius natura conuenire modũ per ſe exiſtendi, ſicut & ipſam exiſtentiam, quàm operationem, eo quòd modus per ſe, ſicut etiã exiſtentia ipſa, magis intrinſecus ſit, quàm operatio. Cùm igitur perſonalitas Verbi ſubrogata fuerit in Chriſto in locum perſonalitatis propriæ, eodem modo, & ordine debet eſſe prior operatione, ſicut propria perſonalitas. Ex quo fit, vt ea ſit principium, vel ex parte principij operationum, ac proinde non ceciderit ſub meritũ, ſiquidẽ meritũ aliquo modo antecedere debet mer cedem, ſeu id, quod meremur. Ex dictis tamen facile ſoluitur argumentum, cùm enim (vt probatũ eſt) ſubſiſtẽtia nullo modo requiratur ex parte principij ad operandum, neq; ſequatur vllo modo ipſam operationẽ, conficitur, operationẽ, & ſubſiſtẽtiã nullum inter ſe habere ordinẽ prioris, & poſterioris cauſalitate, (licèt alio modo cõparentur, vt prius, & poſterius) ſed in genere, & ordine cauſalitatis ſe habere omninò comitanter, & vt dici ſolet, per accidens, ſiquidem eadẽ omnino actio manere poteſt in natura, ſiue in perſonalitate diuina, ſiue in propria, neq; variata perſonalitate variaretur operatio ſecundum ſubſtantiã, vt manifeſtum eſt, ſi autem perſonalitas, aut modus exiſtẽdi aliquo modo requireretur ex parte principij ad agendum, planè ſequeretur, mutata perſonalitate, & modo exiſtendi, mutari etiã ipſam actionẽ, ſicut in accidentibus, quæ ſecundũ naturalem præſentiã propinqua eſſe debẽt, vt agant, mutata præſentia eorũ in aliam ſupernaturalem, agere non poſſunt, vt cõſtat in accidentibus Chriſti in Sacramento Euchariſtiæ.

30 Porrò autem in natura non variari actionem ſecundùm ſubſtantiam, variata perſonalitate, nullus negabit, ſiquidẽ in anima ſeparata manere poteſt eadẽ actio, quæ erat in ipſa coniuncta corpori, cùm tamen ſit diuerſus modus exiſtendi illius. Dixi ſuprà, in genere cauſalitatis, nam eſt aliud etiam genus prioris, vt conſtat ex Ariſtotele in prædicamentis, capite de modis prioris: inter alios enim modos vnus eſt, quo nobiliora priora dicuntur, licèt cauſæ non ſint. Et hac fortaſſe ratione propria perſonalitas præcedit operationem, quia forte nobilior eſt operatione, eoquòd ſit ſubſtantialis modus, & magis intrinſecus naturæ: diuina verò perſonalitas ſine dubio hac ratione prior eſt, quia multò magis nobilitat naturam, quàm operatio ipſa. Hoc autem genus prioris, quod tribuimus perſonalitati naturæ, nõ obſtaret, quominus operatio ipſa mereretur vnionẽ cum illa, ſi aliud nõ obeſſet, quia id, quod nobilius eſt, cadere poteſt ſub meritum, ſaltem congruum, imò & condignum. Tunc autem operatio eſſet poſterior in vno genere, nempe nobilitate, & prior in alio, nempe cauſalitate. Sanè verò ordine generationis prius fuiſſe aliqua accidentia in humanitate, quàm vniretur Verbo, ex ſententia S. Thomæ manifeſtè probabitur infrà diſputatione 38. capit. 2. eodem modo dicendum eſt de modo per ſe accidentium, nempe nõ eſſe requiſitum ex parte principij ad operationem formæ accidentariæ, ſed ſolùm requiri exiſtentiam talis formæ, ſiue illa ſit cũ modo naturali inhæſionis, ſiue cum modo ſupernaturali perfectitatis, modo propinquũ ſit naturali præſentia.

At dicat aliquis, fieri nequit, vt forma accidentalis, aut ſubſtantialis natura operetur, niſi aut per ſe, aut in alio exiſtens: ergo eſſe per ſe, aut in alio, requiſitum eſt ex parte principij. Verùm hæc oppoſitio friuola eſt, quoniam non poſſe naturam operari, niſi exiſtentem per ſe, aut in alio, non prouenit ex eo, quòd alter modus exiſtendi ſit neceſſarius ex parte principij, ſiquidem eadẽ omnino maneret operatio elicita à natura vno, aut alio modo exiſtente, vt diximus: ſed ex eo, quòd inter duos illos modos exiſtendi non eſt medius aliquis, & ita alter illorẽ comitari debet operationem. Quemadmodum, & homo ambulare non poteſt niſi, aut nudo capite, aut cooperto, tamen neque nuditas capitis, neque pileus aliquid confert ad operationem, ſed ſolùm alterum illorum neceſſariò comitatur actionem propter rationem dictam. Quod ſi dicas, operationem oriri ex natura completè exiſtẽte, ſi per cõpletam exiſtẽtiã intelligas exiſten-

3. Obijcitur ratio.

Reſpõſio. 29

Subſiſtentia nõ eſt prior cauſalitate operatione

Ariſtotel.

Occupatio. 31

32.

exiſtentiam cum modo per ſe, aut in alio, falſum eſt, quia neuter modus requiritur, vt principium actionis, ſed ſola exiſtentia rei. Sicuti anima noſtra, quę forma corporis eſt, & ſubſtantia incompleta, non opus eſt, vt cõpleatur per vnionẽ cum materia ad hoc, vt elicere poſsit operationes ſibi proprias.

Qua ratione alij Recẽtiores explicent prædictam ſententiam.

CAPVT IIII.

33 Sententia Recentiorum Bipartita.

RECentiores quidã Thomiſtæ, & aliqui alij non audentes concedere, humanitati Chriſti datam fuiſſe vnionẽ ex meritis, partim cõſentiunt Caietano, partim ab eo diſſentiũt. Dicunt igitur primũ, ſi ſermo ſit de operationibus tẽpore præcedentibus vnionem, aut ſimul tẽpore cũ ea exiſtentibus, & præcedẽtibus natura, non ſolum humanitatem Chriſti non meruiſſe vnionem hypoſtaticam, ſed etiã nulla ratione mereri potuiſſe, eoquòd ſimul tẽpore fuerit producta, & vnita, vt fides catholica docet: nã ſi humanitas tẽpore præceſsiſſet vnionem, nemo dubitat potuiſſe cõgruè illã mereri, ſiquidem illam potuit à Deo oratione, & bonis operibus ex gratia impetrare, quod eſt congrue mereri illam, vt patet ex dictis 1.2.diſp.218.c.4. Probant autem, nullis operibus præcedentibus natura, in caſu prædicto, humanitatẽ mereri potuiſſe vnionem, ſicut probauit Caietanus: quia nulla operatio Chriſti potuit natura præcedere vnionẽ, eoquòd vnio naturæ cũ perſona propria, vel aliena, requiſita ſit ex parte
34 principij operationis, ſicut etiam dixit Caietanus. Deinde aſſerunt, ſi ſermo ſit de operibus natura poſterioribus ipſa vnione, cuiuſmodi putant eſſe omnia opera humanitatis vnitæ, potuiſſe humanitatẽ etiã condignè mereri ſuã vnionẽ, nẽpè operibus ex vnione ipſa procedentibus, quia nõ putãt impoſsibile, principiũ meriti cadere ſub ipſum meritum. Vtuntur autẽ vulgari illo, & trito exẽplo Regis, qui confert alicui militi arma, & equum pro ſtipendio futuri laboris, quia egregiè pugnaturus eſt, & quaſi in præmium meritorum, quę ab eo ſperat.

Præterea dicunt, in eo caſu, quo vnio caderet ſub futura merita, fore quidem ipſam principium meriti, non vt in re, & executioni mandata, ſed prout ab æterno prædeſtinata eſſet, & hac ratione non fore præmiũ eorũ dẽ meritorum: tñ prout executioni mandãdã præmiũ, & non principiũ meritorum fore; vt ita defendant, principiũ meriti, qua ratione principiũ eſt, non cadere ſub meritũ. Aſſerunt itaque, per opera ſubſequentia humanitatem mereri potuiſſe ſuã vnionẽ, 35
vt in re, & executione, nõ tñ prædeſtinationẽ illius: diuerſum enim, & difficilius cẽſent mereri prædeſtinationẽ, quã executionẽ rei prædeſtinatæ: & ita dicunt, Incarnationem non potuiſſe prędeſtinari ex meritis futuris ab ipſa, quia non poſſent ſupponi, vt futura in præſcientia ante ipſam Incarnationẽ: potuiſſe tñ executioni mandari propter futura merita, quæ ante executionẽ Incarnationis iam eſſent futura in mente Dei, & reſpectu illius habere potuiſſent rationem meriti.

Cęterũ, quia putant, merita Chriſti ex pacto, & lege Dei adhũc finẽ referenda eſſe, vt dicantur mereri ipſam Incarnationẽ, addũt, vt opera illa futura eſſent merita ipſius Incarnationis, referenda quidẽ fuiſſe ad vnionem, non quidẽ ad illam obtinendam, quia iam præterita eſſet, ſed quaſi ad perſoluen- 36
dum pro illa pretiũ, & hoc modo acceptanda eſſe ex ordinatione, & lege Dei, quæ neceſſaria eſt ad meritũ, ſicut de meritis Chriſti, quibus meruit gratiam præteritis, & antiquis Patribus, dicendum eſt.

Demum ne videantur Auguſtino aduerſari, qui vniuerſe negauit merita humanitati ad vnionem hypoſtaticam, ſicut & nobis ad gratiã, abſolute pronuntiant, re ipſa, atq; (vt aiunt) de facto, nullo modo meruiſſe humanitatem ſuam vnionem: id quod non alia ratione defendere poſſunt, niſi aſſerant, Deũ non ordinaſſe, vt Chriſtus opera ſua ſolueret veluti in pretium doni vnionis accepti, neque Chriſtum hoc animo perſoluendi talia opera feciſſe.

Modus philoſophandi Recentiorum confutatur.

CAPVT V.

HIC Modus, quo Recẽtiores nõ 37
nulli Theologi prædictã ſententiã confirmant, mihi valde diſplicet. Primũ quia cõmuni ſentẽtię Theologorum aduerſatur, qui dicũt, principiũ meriti non cadere ſub meritum. Deinde quia diuerſam rationem putant eſſe prædeſtinationis alicuius rei, & executionis, vt dicant, executionem Incarnationis cadere potuiſſe ſub meritũ, prædeſtinationẽ verò illius non item. Poſtremò quia ſi fieri potuit,

vt humanitas Christi suam vnionem cũ Verbo mereretur, nullum est firmum fundamẽtum, vt negemus, de facto illam meruisse. Et quanuis neque pro oppositа parte aliquid certè constaret, piè tamen id credere deberent aduersarij de Christi humanitate, sicut & multa alia credunt, vt extollant dignitatem, & valorem operum illius. Iam verò singula ostendamus.

Primũ pronuntiatũ Recentiorũ explo-ditur.

Atq; in primis quod dicũt, Christũ nõ obtulisse sua merita in solutionẽ beneficij accepti, neq; Deum ita illa acceptasse, nobis quidẽ cõstare nequit, & tã facile hoc, quàm oppositum asseri, & negari potest. Præterea quo pacto principiũ meriti nõ possit cadere sub meritũ, neq; gratia possit esse merces

38 operũ, quæ ab ea proficiscũtur, satis superq; à nobis probatũ est 1. p. disp. 91. c. 6. contra Alexãd. qui oppositũ docuit. Quare hac impugnatione hoc loco supersedendũ iudicaui: tũ etiã quia aduersarij, licet initio audacter pronuntiauerint, initium meriti cadere posse sub meritũ, postea tũ in ipsa vnione assignãt diuersam rationẽ, vt sub vna sit principium meriti, & nõ possit cadere sub meritum futurum, sub alia verò nõ sit principiũ, & cadere possit sub illud.

Secundũ eorundẽ assertũ refellitur.

Deinde quod asserũt, difficilis esse, mereri prædestinationẽ alicuius rei, & executionẽ illius, nõ video, qua ratione defendi possit: eundẽ enim ordinẽ esse in æterna præscientia inter merita, & id, quod prędestinatur ex meritis, qui seruatur inter merita, & executionẽ eiusdẽ rei, ex doctrina Patrum, & ratio-

39 ne satis demõstrauimus 1. p. disp. 89. c. 7. & nũc sequẽti disp. cap. 3. repetemus. Quare si quid in tẽpore datur ex meritis, etiã illud ex meritis prædestinari debuit, vt ibidẽ fusius ostẽdimus. Cũ enim prædestinatio sit rei faciẽdæ, & exequẽdę, si illa ex meritis exequẽda est, ex meritis etiã exequẽda debuit prædestinari. Præsertim, vt ibidẽ diximus, cũ merita etiã in executione, nõ alio modo operẽtur, quã mouẽdo volũtatẽ eius, qui aliquid in executione daturus est ex meritis: voluntas autẽ cũdẽ finẽ, & motiuũ respicit in executione, & in præscięntia, seu præparatione, quia eadẽ est volũtas, qua Deus ab æterno præparat præmiũ, & illud exequitur in tẽpore, ac proinde semper tẽdit in eãdẽ rationẽ mouẽtẽ. Portò autẽ diuerso modo operari merita, quàm media physica ad consecutionem finis, ibi notauimus.

40 Adde quòd, licet aliquid posset prædestinari tãquã finis antè præuisa merita, cuius executio futura esset ex meritis, vt nonnulli putant de gloria prædestinatorũ, quos tñ ibidẽ fusius impugnaui, tñ in præsenti defendi nõ potest, ipsam incarnationẽ fuisse prædestinatã sine meritis, & executioni mãdatã per merita, saltẽ futura, nisi in absurdũ illud incidamus, nẽpè principiũ meriti cadere sub meritũ, quod aduersarij aliquo modo effugere postea conati sunt, tametsi initio absurdũ nõ putauerint. Etenim vnio, & Incarnatio, prout in re ipsa existẽs, & executioni mãdata, est verè principiũ meriti in Christo, & nõ solũ (vt aduersarij volũt) prout in prædestinatione, & præscięntia ante merita præfinita: quinimo prout in præscięntia tãtũ existẽs, nõ potest esse principiũ meriti, nisi prout in præscięntia futuri. Nã principiũ meriti existẽs in eo, qui meretur, dicitur id, quod est principiũ efficiẽs operationis meritoriæ, vt facultas, & auxiliũ gratiæ operãtis, & cooperãtis, seu iufluxus Dei, aut quod tribuit operi dignitatẽ, ex eo, q; ipsum operãtẽ reddit dignũ, qualis est gratia habitualis in hominibus iustis, etiã secũdũ sentẽtiã eorũ, qui putant, eã non esse habitũ operãtẽ: vnio autẽ hypostatica in præscięntia solũ existens, non potest esse principiũ vllo modo meriti ipsius Christi, quod est in re ipsa, sed meriti in præscięntia solũ existentis. Primũ nõ potest esse principium efficiens, vt constat: nã facultas, aut causa efficiẽs, existẽs solũ in præscientia, nõ potest esse re ipsa causa operationis actu iam existentis. Præterea nõ potest esse principium præstans dignitatem operanti, & operi ipsius: nam vt homo operans re ipsa sit dignus, & opus efficiat dignũ, nõ sufficit gratia illius in præscięntia Dei, hoc est, vt præscia-

41 tur iustus, & sanctus, sed opus est, vt habeat gratiam in se ipso re ipsa, & in executione: ergo gratia, quæ reddit opera meritoria apud Deum, principium meriti est, prout executioni mandata, & non tantùm vt futura in præscientia, ac proinde opera post illam futura re ipsa, & dignitatem ab ea accepturа, non possunt esse meritoria illius, prout executioni mandatæ, nisi dicamus, principium meriti cadere sub meritum. Ex quo

42 manifestè sequitur, vnionem, vt in executione, & re ipsa est, esse principium meritorũ, quæ à Christo re ipsa fiunt, & non prout in præscientia solùm existit, tametsi hoc modo possit esse principium meritorum existẽtium tantum in præscientia, hoc est, ideo opera humanitatis Christi præsciuntur à Deo digna hoc, aut illo præmio, quia ipsa humanitas præscitur vnita Verbo, & ita Deitate ipsa sanctificata. Ideo autem opera humanitatis re ipsa facta, digna sunt re ipsa etiam in executione, non quia humanitas

præscitur

præſcitur vnita Verbo,& Deitate ſanctificata,ſed quia re ipſa eo modo ſanctificata exiſtit in executione.Friuola igitur eſt diſtinctio,quam aduerſarij comminiſcuntur vnionis in præſcientia,& in executione,vt videatur effugere abſurdum illud,nempe,*Principium meriti cadit ſub meritum*, in quod nihilo minus incidunt. De hac verò re iterum ſermo redibit diſputatione ſequenti capit.3.

43 Ad hęc,licèt merita præſciãtur à Deo prius duratione,quàm re ipſa exiſtant, ordine tamen cauſalitatis,de quo agimus,priora ſunt merita,vt re ipſa exiſtentia,quàm vt præſcita.Nam in vniuerſum omnis ſcientia viſionis in Deo,quę quidem verſatur circa rem, vt exiſtentem,& præſentem in tali differentia temporis,licèt duratione præcedat, cauſalitate tamen ſubſequitur rei exiſtentiam, & præſentiam in ſuo tempore, vt docuimus 1.parte,diſputatione 65.capite 4.Quare id, quod eſt re ipſa, & in executione principiũ meriti,ac proinde ſecundùm naturæ ordinẽ prius illo, vt exiſtente, potiori ratione erit prius illo,vt præſcito, quia præſcientia ſupponit(vt diximus)exiſtentiam obiecti,atq; adeò non poterit rurſus cadere ſub tale meritum,cuius eſt principium:ſi enim ante meriti exiſtentiam,&præſcientiam,ſupponitur ipſum exiſtens ordine cauſalitatis,tanquam efficiens,non poteſt à merito ipſo pendere, vt à cauſa etiam efficiente. Neque obſtat, quòd ſit diuerſa ratio cauſæ, nempè quòd principium meriti ſit cauſa phyſica ipſius, meritum autem ſit cauſa moralis ſui principij: tum quia vnio hypoſtatica ſolùm fuit cauſa moralis meritorum Chriſti:tum etiam quia cauſa moralis, & phyſica ad idem genus efficientis pertinent,& in eodem ordine ſemper coniunguntur, nam cauſa moralis alicuius effectus realis eſſe nequit ſine cauſa phyſica eiuſdem.Verbi gratia,qui cõfulit homicidium, & qui illud perpetrat, in eodem ordine efficientis conſtituuntur.Igitur non minus repugnat eſſe cauſam moralem,quàm phyſicam ſuæ cauſę:vtroq; enim modo erit prius,& poſterius in eodem genere cauſæ.

44 Poſtremò quàm ſine fundamento non audeant concedere humanitatem Chriſti meruiſſe ſuam vnionem per opera ſequentia,ſi per illa eam mereri potuit,ex ijs, quæ dicemus,facile patebit.Nam ſi aliqua ratione id non liceret concedere,maximè propter teſtimonia Auguſtini,in quibus aperte docet, hanc gratiam vnionis eodem modo fuiſſe conceſſam humanitati Chriſti, ſicut nobis cõceditur gratia rectè viuendi,& operandi:atqui hæc teſtimonia nihil obſtare poſſent,nam in omnibus illis locis ducto argumento ex gratia vnionis in Chriſto, contendit Auguſtinus Pelagianos conuincere, vt fateantur,gratiam rectè viuendi,& operandi dari nobis abſque meritis, ſicut & ipſa vnionis gratia donata fuit humanitati Chriſti abſque meritis, vt ita gratia, quæ nobis datur,vera ſit gratia:cum Pelagianis autem ſolùm fuit contentio, an gratia daretur ex meritis ſolius arbitrij, non autem ex meritis procedentibus ab ipſa gratia,vt oſtendimus 1.part.diſputation.91.cap.2. nam vt diximus in ea diſputat.c. 15. ſola merita,etiã minima,ex nudo libero arbitrio procedentia,impedire poſſunt rationem gratię in eo, quod intuitu illorum datur: merita autem facta ex priori gratia nõ impediũt rationem gratiæ in eo,quod intuitu eorũ poſtea redditur,ſed ſolũ efficiũt,vt illa ſit ſecũda gratia,quã vocat Auguſt. gratiã pro gratia, vt 45
ibidẽ notauimus.Ergo ſi fieri poſſet, vt per opera à gratia profecta mereretur quis ipſam gratiam,à qua opera oriuntur,talia merita nõ tollerẽt rationẽ gratiæ in principio, à quo procederẽt.Imo verò nõ efficerẽt,vt illa eſſet ſecũda gratia,ſeu gratia pro gratia ſiquidem opera illa meritoria gratiæ, à qua procederẽt, non eſſent ex priori alia gratia, ſed ex ipſa,quã mererẽtur.Sic ergo quauis aliquis diceret,humanitatẽ Chriſti meruiſſe ſibi vnionẽ per opera ſequẽtia vnionẽ ipſã, nõ tolleret cũ Pelagio rationẽ gratię ab ipſa vnione,neq; rationẽ primę gratię.Aut certè ſi tolleret rationẽ primę gratię nõ ſolũ dicẽdũ eſt, Chriſti humanitatẽ defacto nõ meruiſſe ſuã vnionẽ, ſed etiã nõ potuiſſe eã mereri, quia talis vnio nõ potuit nõ eſſe prima gratia,cũ in omni euẽtu deberet eſſe principiũ omnis gratiæ,& operationis meritorię.

Cęterũ,vt notaui in illa diſp.91.c.6.apud 46
Auguſt.aut Pelagiũ,aut vllũ aliũex antiquis Obſerua-
autoribus nũquã cõtrouerſia fuit de gratia, tio.
quæ eſſet principiũ meriti,aut cadere poſſet ſub meritũ ipſum, cuius erat principiũ: certè nõ alia de cauſa,niſi quia omnibus res cõfeſſa fuit,nulla ratione fieri poſſe. Id vero de Auguſtino cõſtat,nã vt videbimus infra,c.6.in fine,indeprobat,humanitatẽ Chriſti non meruiſſe,etiã ex auxilio gratię vnionem cũ Verbo,quia nõ præceſsit tempore ipſam vnionem: ſi autem exiſtimaret, potuiſſe illam mereri per opera poſtea futura, non ita argumentaretur Auguſtinus, vt patet.Cum igitur manifeſtum ſit, vnionẽ

naturæ cum Verbo, etiam in re ipſa, & executione exiſtentem, eſſe primum principiũ meritorum in Chriſto: conſequitur, nulla ratione Auguſtinum in quæſtionem vocaſſe,
47 an humanitas per futura opera promerita fuerit, aut mereri potuerit ipſam vnionem, ac proinde ſi prædicti Theologi non cẽſent impoſsibile, vnionem hypoſtaticam cadere ſub meritum operum ſequentium ipſam, nõ eſt cur refugiant fateri, de facto ſub tale meritum cecidiſſe. Ego quidem fateor, non ſolum Auguſtinũ probaſſe, humanitatẽ Chriſti non meruiſſe ſuam vnionem operibus ex ſolo ſuo arbitrio profectis, ſed etiam eam non meruiſſe ex auxilio gratiæ Dei, vt ita oſtendat, vnionem fuiſſe Chriſto primã omnium gratiam, & nullo modo gratiam pro gratia, vt capit. 6. videbimus: nullo tamẽ modo diſputauit, an per opera ſequentia futuro tempore humanitas mereri potuerit vnionem.

Vera ratio ſuperioris ſententiæ.

CAPVT VI.

48 Vnionem hypoſtaticam non potuit mereri Chriſtus.

DICAMVS Igitur, vnionẽ hypoſtaticam talem fuiſſe gratiam factam humanitati Chriſti, vt ſimul tempore incipiens cum ipſa humanitate, non potuerit cadere ſub vllum meritum, neque factum ex proprijs viribus, neque factum ex auxilio gratiæ Dei. Dixi autem, vnionem incipientem cum ipſa humanitate non potuiſſe cadere ſub vllum meritum: nam ſi prius tempore exiſteret humanitas, quàm vniretur, dubitandum non eſt, potuiſſe ex auxilio gratiæ Dei congrue ſibi mereri vnionem hypoſtaticã, quia bonis operibus ex auxilio Dei factis poſſet ſibi impetrare illam, quod idem eſt, atque congruè eam mereri, vt 1. 2. diſputatione 218. capit. 4. notauimus: tametſi operibus factis ex ſolo libero arbitrio ſine auxilio gratiæ vnionem ſibi mereri nullo modo potuerit ob rationem, quam ſtatim dicemus.

49 Probatur primo.

Porrò vnionem incipientem ſimul cum humanitate non potuiſſe vllo modo cadere ſub meritũ ipſius, facile probare poſſumus. Primùm quidem cadere non potuit ſub meritum ſolius arbitrij, tum quia nequit intelligi humanitas operans prius, quàm opus eius ut dignum infinite ob vnionem hypoſtaticam, hoc autem ipſo non erit ex ſolo libero arbitrio: tum etiã quia ſicut impoſsibile eſt, mereri nos primum auxilium gratiæ ex proprijs viribus, quia iam gratia nõ eſſet gratia, vt oſtendimus 1. part. diſputatione 91. cap. 15. ita etiam eſt impoſsibile, humanitatem mereri ex proprijs viribus vnionem hypoſtaticam, eoquòd talis vnio ſit vera, & maxima gratia, cui repugnat, operibus arbitrij retribui, quia iam non eſſet gratia, vt eo capite probauimus. Deinde prædictam vnionẽ nõ Secundo.
potuiſſe cadere ſub meritum operum ſequẽtium ipſam futuro tempore, manifeſtũ eſt: quia, vt notauimus capite præcedenti, principium meriti non poteſt cadere ſub meritum, cuius eſt principium: vnio autem hypoſtatica fuit principium dignitatis operũ ſub ſequentium futuro tempore: ergo ſub eorũ meritum cadere non potuit, vt fuſius probatum iam eſt. Poſtremo talis vnio cadere nõ Tertio.
potuit ſub meritum operum, quæ ſimul tem 50
pore cum ipſa incęperunt: ergo ſub nullum meritum cadere potuit, & ſanè niſi diceremus, humanitatem Chriſti non potuiſſe mereri vnionem per opera, quæ ſimul incęperunt cum ea, nulla nobis ſupereſſet ratio affirmandi, humanitatẽ de facto non meruiſſe vnionem per opera, ſaltem ex auxilio gratię profecta, vt præcedenti capite notauimus. Per illa igitur non potuiſſe vllo modo mereri vnionem, ſic oſtendo. Aut opera illa erãt meritoria vnionis, quatenus digna reddebantur ab ipſa vnione: & hoc dici non poteſt, quia hac ratione vnio eſſet cauſa dignitatis operum, ac proinde principium meriti; principium autem meriti non cadit ſub meritum, cuius eſt principium. Aut eſſent meritoria vnionis, quatenus prius natura conſiderarentur, vt profecta ex ſolo auxilio gratiæ operantis, & cooperantis, & effecta digna ex gratia habituali: nam cum in Chriſto 51
fuerit gratia habitualis, & auxilium gratiæ, videtur facile, conſiderare opera Chriſti, quatenus eſſent profecta ab auxilio gratiæ, & ab ipſa gratia habituali prius, quàm digna redderentur per vnionem: atqui hoc nullo modo verum eſt, quia, & gratia habitualis, & quodlibet auxilium gratiæ debet conſiderari, vt poſterius quid ipſa vnione hypoſtatica: ergo neque per talia opera humanitas vnionem mereri potuit. Primùm quidem de gratia habituali id probari poteſt: nã ſi gratia habitualis data fuiſſet Chriſto, non ratione vnionis hypoſtaticæ, & Deificationis naturę humanæ, ſed ex ſola voluntate Dei, abſque dubio daretur ex ſolo affectu adoptionis, ipſa enim ſecũdũ ſe cõſtituit Filium Dei, non naturalem, ſed adoptiuum: ſic igitur data ſolùm intuitu ſui ipſius, ex affectu

fectu adoptionis procederet, ac proinde Christum hominem Filium adoptiuum cõstitueret: hoc autem est absurdum, nam, vt dicemus infrà disputatione 89. capite 13. adoptio cum vnione hypostatica omnino pugnat, & humanitas vnita Verbo adoptari non potuit: ergo fatendum est, gratiam habitualem necessariò datam fuisse humanitati intuitu gratiæ vnionis, ac proinde neque natura priorem fuisse ipsa vnione.

52 Præterea idem probari potest de quouis auxilio gratiæ, nempe, nullum dari potuisse humanitati, nisi intuitu vnionis, & vt efficeret opera deificata, ac proinde infinitè digna: ex quo manifestè colligitur, humanitatem per talia opera non potuisse vllo modo mereri ipsam vnionem, eoquòd vnio non potest, nõ esse principium talium operum, principium autem meriti non cadit sub meritum, cuius est principium. Porrò autẽ nullum auxilium gratiæ dari potuisse humanitati, nisi intuitu vnionis, probatur, quia nullum opus potuit esse in Christo, quod non esset infinitè dignum, & meritorium; ad hãc autem infinitam dignitatem necesse est, vt opus nitatur vnione ipsa, tanquam principio, vt ita sit opus humanitatis deificatæ, nã si intelligeretur opus aliquod præcedere vnionem, tanquàm dispositio ex parte efficientis, illud non esset opus naturæ deificatæ, ac proinde neque infinitè dignum: quemadmodum si opus aliquod ex se non sanctificans animam, præcederet ex parte efficientis infusionem gratiæ habitualis, illud non esset meritorium vitę æternæ, quia non esset ab homine iusto, vt 1.2. disp. 219. cap. 2. monstrauimus. Adde, nullum opus fuisse in Christo, quod non placeret Deo, tanquàm hominis iusti, & Filij, nõ adoptiui, sed naturalis: ergo omnia opera supponebant vnionem, vt natura priorem, ex parte efficientis. Hoc autem ideò erat, quia, vt di-
53 cemus disputatione 41. cap. 4. sanctificatio humanitatis per Deitatem, tanquàm per formam, quæ dicitur deificatio, talis conditionis est, vt non subdatur nostris operibus, cũ eis nulla ratione augeri possit, & ita neque per peccatũ deperdi, sed sit alterius ordinis, quàm sanctificatio alia iustorum hominum, quæ operibus comparari potest, & ideo talis sanctificatio per vnionem nullam patitur dispositionem, etiam ex auxilio gratiæ, ex parte naturæ, quæ vnitur. Neque obstat, quòd opera Christi ex se, & ex sola gratia habituali considerata, essent solùm finitè digna, & meritoria; nam hoc ipso, quòd erãt ab humanitate, quæ re ipsa erat vnita Verbo, non manserunt re ipsa finitè digna, & ita asserere non possumus, præcessisse vnionem prius natura, quatenus erat finitè digna. Merito igitur Augustinus in Enchiriridio cap. 36. & sanctus Thomas in hoc articulo, ex eo probant, Christi humanitatem non meruisse suam ipsius vnionem cũ Verbo, quia non præcessit tempore ipsam vnionem. Verba Augustini sunt hæc. *Nunquid anteà fuit homo, & hoc ei singulare beneficiũ præstitum est, vt singulariter promereretur Deum?* August.
ac si diceret, vt humanitas promereri posset Deũ, hoc est, vnionẽ cum Deo, etiã ex beneficio auxilij gratiæ, præcedere debuit tempore ipsam vnionem, humanitas autem non
pręcessit tempore vnionem, ergo illam me- 54
reri non potuit. Et paulò inferiùs, *Nempe ex quo homo esse cepit, non aliud esse cepit, quàm Dei Filius, & hoc vnicus, & propter Deum Verbum, quod illo suscepto caro factũ est, vtiq; Deus.* Quibus verbis rationem eandem repetit, videlicèt, quia cùm semper ille homo fuerit Filius Dei, nullum meritum tempore pręcedere potuit, vt mereretur esse Filius Dei: si autem possibile esset, humanitatem illã mereri vnionem cum Verbo per opera facta in eodem momento temporis, quo fuit vnita, argumentum Augustini friuolum esset, nam quamuis humanitas non præcessisset tempore, minimè sequeretur, vnionẽ mereri non potuisse, & ideo Verbum illud, *promereretur*, quod posuit Augustinus in prioribus verbis, interpretati sumus, *promereri posset*. Hoc ipsum docuit idem Augnstinus 55
sermone octauo de verbis Apostoli, non lõgè ab initio, sic enim ait: *Ecce nos possumus dicere, virtutibus nostris, moribus nostris, conuersatione vitæ nostræ meruisse, vt efficiamur filij Dei. Possumus dicere, accepimus præceptum, si seruauerimus, & benè vixerimus, recipiemur in numero filiorum Dei? Nunquid & ille prius vixit filius hominis, & benè viuendo factus est Filius Dei? Inde cæpit, & inde incepit, & susceptione factus est, Verbum enim caro factum est, vt habitaret in nobis. Verbum Dei, vnicus Dei Filius, assumpsit animam, & carnem hominis, nõ anteà ex se promerentis, nec ad illam sublimitatem virtute propria laborantis, sed omnino gratis.* Hæc Augustinus. Et quanuis ipse loqui videattur de meritis ex solo libero arbitrio, tamen ratio illius æquè probat de meritis ex auxilio gratiæ, vt manifestum est.

Oppoſitiones contra præcedentẽ ſententiam.

CAPVT VII.

56 Oppoſitio exPſalmo 44.

RELIQVVM Eſt, vt duo argumenta diluamus ab autoritate petita, quæ nobis obijci poſſunt. Alterum deſumptum eſt ex illo Pſalm.44. *Dilexiſti iuſtitiam, & odiſti iniquitatẽ, propterea vnxit te Deus, Deus tuus oleo lætitiæ præ conſortibus tuis.* Quibus verbis redditur pro cauſa, ob quam humanitas fuerit vncta, quòd dilexerit iuſtitiã, & odio habuerit iniquitatem, hoc eſt, bene fuerit operata: prędictum enim locum intelligit Paulus ad Hebr. 1. de Chriſto, qui ratione ſuæ humanitatis vnctus dicitur: humanitatem verò vnctam eſſe ipſa Deitate tanquam vnguento ratione vnionis cum Verbo, fuit ſentẽtia Nazianzeni oratione 4. de Theologia, quæ eſt 36. in principio, Auguſtini, Bedæ, & Anſelmi locis citandis, quam inferius diſputation. 41. capit. 3. vberius confirmabimus.

Ad Hebr. 1. *Nazianz.* *Auguſtin.* *Beda.* *Anſelm.*

Hoc teſtimonio vtebantur Arriani, vt probarent, Verbum non eſſe Filium Dei naturalem, quòd meritis ſuis à Patre obtinuerit vnctionem ſanctificationis, quibus fuſè reſpondet Athanaſius in oratione 2. contra Arrianos, longiſsimè poſt medium, & tandẽ concludit, minimè colligi, Chriſtum non eſſe Deum, ex eo, quòd propter merita ſua vnctus dicatur, quia vnctus fuit ab Spiritu Sancto, cùm apparuit in ſpecie columbæ, quę ſanè ſanctificatio ab ipſo manauit, quia ipſemet ſibi tribuit Spiritum Sanctum, qui eſt Spiritus Filij. Hanc verò ſanctificationem inquit accepiſſe Chriſtum ſecundùm humanitatem, vt nos in ſe ipſo ſanctificaret. Probat autem, hanc ſanctificationẽ accepiſſe Chriſtum à ſe ipſo, vt nos ſanctificaret, ex illo Ioann. 17. *Et pro eis ego ſanctifico me ipſum, vt ſint ipſi ſanctificati in veritate.* Particulam verò *propterea* ita explicat, vt denotet cauſam priorem, quę explicari ſolet per particulam, *quia*, & non finalem: *Non enim ſenſus eſt* (inquit Athanaſius) *ideo vnxit te, vt Deus, aut Rex, aut Filius, aut Verbum fieres: ſed potius propterea, quia Deus, & Rex es, ideo inunctus es.* Verùm hæc expoſitio non quadrat omnino contextui verborum: nam in Pſalmo illo particula, *propterea*, non refertur ad hoc, quòd Chriſtus eſſet Deus, ſicut refert Athanaſius, ſed ad illud, quòd dilexerit iuſtitiã, & odio habuerit iniquitatem. Prętereà teſtimonium illud Ioannis 17. *Sanctifico me ipſum*, non denotat vllam ſanctificationem humanitatis ſanctam ab ipſo Filio, & Verbo Dei, ſiue in ipſa incarnatione, ſiue in Iordane, ſed quia ea, quę immolabãtur, dicebãtur ſanctificari, ideò eo loco idem eſt, ſanctificare ſeipſum, atq; ſacrificare ſeipſum pro eis. Quẽ ſenſum ſequuntur Chryſoſtomus Homilia 81. in Ioannẽ, Euthymius, & Theophylactus in eundẽ locum, & Cyrillus libro 4. in Ioannẽ cap. 12. tametſi libro 2. cap. 3. ante medium de ſanctificatione humanitatis eum locum intelligat.

Athanaſij exppſitio. 57 Ioann. 17. Athanaſ. 58 *Chryſoſto.* *Euthym.* *Theophy.* *Cyrillus.*

Cùm Athanaſio conuenit Hilarius 11. libro de Trinitate, lõgè à principio, quatenus aſſerit vnctionem, de qua Pſalmus loquitur, factam fuiſſe in Iordane, cum ibi declaratus fuit Chriſtus Filius Dei, non quòd incremẽtum acceperit ſanctitatis ſecundùm diuinitatem, neq; ſecundũ humanitatẽ, ſed quòd declarata ibi fuerit ſanctitas illius, & vnctio. Id quod eodem modo intelligere videtur Athanaſius, quanuis ipſe cum Arrianis pugnans, ad hoc ſolùm attenderit, vt explicaret, quo pacto ante hanc vnctionem fuerit Deus. Cæterùm quod attinet ad particulam *Propterea*, Hilarius non conuenit cum Athanaſio, refert enim eam ad illud *Dilexiſti iuſtitiam, &c.* & ita planè concedit, ex meritis, nimirum quia Chriſtus dilexerit iuſtitiam, obtinuiſſe vnctionem illam in Iordane, qua videlicet declaratus fuit Filius Dei.

59 *Hilarius.*

Prætereà Ambroſius in caput ad Hebr. 1. explicans hunc locum Pſalmi, quem citat Apoſtolus, conuenit cũ Hilario in eo, quòd exiſtimat, per particulam *Propterea* denotari cauſam meritoriam, qua Chriſtus meruerit vnctionem, per vnctionem tamen intelligit oleum lætitiæ, quo conſcientia exhilaratur, nullam ſentiens aſperitatem peccati: Hieronymus verò in prædictum Pſalmũ non premit particulam illam, *Propterea*, neque explicat cauſam, quam ſignificat, vnctionem tamen, & oleum lætitię, inquit, fuiſſe oleum reſurrectionis, aſcẽſionis, dominationiſque, quo Chriſtus ſecundùm humanitatem fuit delibutus: idemque intellexit Concilium Francofordienſe in epiſtola ad Epiſcopos Hiſpaniæ, colũna 7. & quanuis difficilè ſit aſſerere, gaudium illud conſcientiæ potuiſſe cadere ſub meritum animæ Chriſti, cum illa ab initio fuerit beata, & gaudium illud fuerit fructus ipſius beatitudinis animę, tamen certum eſt, Chriſtum bonis operibus, diligẽdo nimirum iuſtitiã, & odio habendo iniquitatem, promeritum fuiſſe reſurrectionẽ, aſcenſionem, & exaltationem nominis, vt ſit ſuper

60 Explicatio Ambroſij. *Hieronym.* *Concilium Fracoforq* 61

ſuper omnia conſtitutus ad iudicandum, tã quam dominus omnium, ex quo ſequitur, meruiſſe eam vnctionem, de qua intelligit Hieronymus locum illum Pſalmi. Sed enim cum in eodem loco dicat, Chriſtum eſſe natura vnctum, nõ autem per gratiam, nempè adoptionis, videtur etiam per vnctionẽ, ſeu vnguẽtum, & oleum, intelligere ipſam Deitatem cum alijs Patribus, quos diſp. 41. referemus, per quam ita plenè humanitas ſanctificabatur, tanquam per formã, vt non participatione aliqua, ſed ipſa natura ſanctitatis ſancta, & vncta eſſet: reddit enim rationem:

62 *Quia in illo pleniter fuit diuinitas, nam in ſanctis per partes datur.* De hac autem vnctione longè alia ratio erit, quod attinet ad meritũ, nam ſub ipſum cadere non poteſt, vt probatum eſt. Prædictum tamen locum Pſalmi ex plicat idem Hieronymus in epiſtol. 140. ad Principiam, num. 18. ita, vt particula, *propterea*, denotet cauſam meritoriam, & oleum lætitiæ datum fuerit Chriſto in præmium. Verùm per oleum lætitiæ intelligit regnũ, quod Chriſto poſt paſsionem traditum eſt, vt in eo regnaret, & iudicaret ſceptro æquitatis, & iuſtitiæ, quod pertinet ad gloriam eius accidentariam, & exaltationem nominis. Inter reliqua autem verba Hieronymus hæc habet: *Quaſi præmium charitatis, & odij iniquitatis:* Quem locum emendauit Marianus Victorius in ſcholio 18. illius epiſtolæ ex vetuſtis codicibus Florentiæ, antea enim legebatur, *odium iniquitatis*, quod vix poterat vllum reddere ſenſum.

Alia Hieronymi expoſitio.

Victorin.

63 Alij denique Patres per vnctionem intelligentes eam, quę ipſa vnione facta eſt, ſicut explicabitur in illa diſputat. 41. ita accipiũt particulam, *propterea*, vt non denotet cauſam meritoriam, ſed finalem, hoc modo. Propterea vnxit te Deus, nempè vnione illa ineffabili, vt diligeres iuſtitiam, & odio haberes iniquitatem. Quem ſenſum apertè tradidit Nazianzenus oratione 36. quę eſt quarta de Theologia, num. 7. vbi interpretatur illud Prouerbiorum 8. *Dominus creauit me*, his verbis. *Creauit me principium viarum ſuarum ad opera ſua: opera autem ipſius veritas, & iudicium, quorum cauſa diuinitate delibutus eſt: illa enim humanitatis vnctio eſt.* Ac ſi dicat, ad hoc vnctus eſt Chriſtus diuinitate, vt faceret iudicium, & iuſtitiam, quod eſt diligere iuſtitiã, & odio habere iniquitatem. Alij verò Patres hunc ſenſum planè ſecuti ſunt, exponentes illud Pſalmi 44. quod citatum eſt: nẽpè Auguſtinus in prædictum Pſalmum, Anſelmus, & Beda in caput 1. ad Hebræos, quos ex Recentioribus ſequitur Titelmanus in eundem pſalmum.

Nazianz. declaratio.

Prou. 8.

Auguſtin. Anſelm. Beda. Titelm.

Ex quibus colligo primùm, prædictum argumẽtum depromptum ex illo loco Pſalmi, nullius eſſe momenti, nam qui cenſent, per particulã *propterea* denotari cauſam meritoriam, per vnctionẽ, quæ data fuit in præmiũ, non intelligunt gratiam vnionis, & Deitatẽ ipſam, ſed aliquid aliud, quod ſub meritũ cadere potuit, qui verò dicunt, per vnctionem ſignificari vnionẽ, aſſerunt, particulã *Propterea* non indicare cauſam meritoriam, ſed finalem, & ita niſi quis velit ex ſuo cerebro prædictum locum interpretari, ex eo deducere non poterit, vnionẽ hypoſtaticam cecidiſſe ſub meritum. 64 Ex dictis ſoluitur oppoſitio

Deinde infero, turpiter erraſſe Origenem lib. 2. Periarchon, cap. 6. vbi aperte docet, animam Chriſti fuiſſe ante ipſam vnionem, obtinuiſſe autẽ illam à Deo abſque vlla acceptione perſonarum, ex proprijs meritis. Probat autẽ ex hoc loco Pſalmi, his verbis. *Quod autem dilectionis perfectio, & meriti affectus, ſynceritas etiam, hanc inſeparabilem cũ Deo fecerit vnitatem, ita, vt non fortuita fuerit, aut cum perſonæ acceptione, animæ eius aſſumptio, ſed virtutum ſuarum ei merito delata, audi ad eum Prophetam dicentem, dilexiſti iuſtitiã, & odiſti iniquitatem, &c.* Turpiter autẽ errauit Origenes, tùm quia conceſsit, animã Chriſti extitiſſe prius tempore, quàm vniretur, tùm etiam quia ei tribuit merita ad hanc vnionẽ ex proprijs viribus, in quo cum Pelagianis ſentit, ipſumque iure optimo reprehendit S. Thomas in illud ad Hebræos 1. *Dilexiſti iuſtitiam, &c.* quod citatur ex Pſalmo 44. Hanc autem doctrinam de meritis ex proprijs viribus ad obtinendam primam gratiam, tradidit etiam Origenes pro reliquis hominibus cum alijs Patribus, quos memorauimus 1. p. diſputatione 91. cap. 8. viſum autem eſt mihi nunc, Verba Origenis recitare, quæ non retuli, cũ primùm hęc omnia è cathedra dictaui, ſed ſolùm erroris Origenis, cũ S. Thoma mentionem feci, eo quòd aliqui Recentiores quæſt. 6. agentes de ordine aſſumptionis, & referentes hunc errorem Origenis, dixerint, in Origine nomen meriti non inueniri, ſed ſolùm animam Chriſti prius tempore extitiſſe, quàm vniretur: tametſi poſtea re maturius conſiderata nobiſcum ſenſerint. Addunt verò, apud Origenem incertũ eſſe, vtrum anima illa prius tempore meruerit incarnationem, an ſenſerit, per opus prius natura factum illam meruiſſe, ita, vt neceſſe non fuerit, prius tempore extitiſſe, vt mereretur. Verùm ego non video, qua de cauſa in has metaphyſicæ anguſtias de prioritate

Origenis error.

S. Thom.

66

natu-

naturæ conijcere velint Origenem, qui planè ſenſit, ipſam animam Chriſti prius tem-
67 pore extitiſſe, quàm eſſet vnita Verbo, imo quàm vniretur carni, ſicut de quacunq; anima idem ſenſit, vt vidimus 1. part. diſp. 91. cap. 2. cumque, vt ibidem notauimus, ſenſerit, homines fuiſſe prædeſtinatos ad gratiã propter opera, quæ animæ ipſorum, ante quàm vnirentur corporibus, fecerant, idem de anima Chriſti ipſum ſenſiſſe, euidenter colligitur: id tamen fuſius examinabimus in fra diſputatione 37. capite 3. iam verò ad alterum argumentum gradum faciamus.

Altera oppoſitio ex Apocal.

Alterum argumentum contra prædictam doctrinam deſumptũ eſt ex illo Apoc. 5. *Dignus eſt agnus, qui occiſus eſt, accipere virtutẽ, & diuinitatẽ, & honorẽ*: atquì diuinitatem accepit per vnionẽ: ergo dignè illam meruit. Nõnulli reſpondent huic argumento, eodem modo ibi dignum dici agnum, ſicut etiam capite præcedenti dicitur ipſe Deus dignus,

Solutio a liquorũ.

illis verbis. *Dignus es, Domine Deus noſter, accipere gloriam, & honorem, & virtutem, quia tu creaſti omnia:* Quibus verbis propriè non ſig-
68 nificatur ratio meriti, ſed potius naturale debitum, quo illi hæc omnia debentur. At enim quanuis in Deo verba illa non ſignificent propriam, & veram rationem meriti, vt manifeſtum eſt, ſed ſolum debitum naturale laudis, quod oritur ex ipſo iure creationis, tamen non eſt, cur negemus, denotare in Chriſto veram, & propriam rationem meriti, tum quia ipſe verè fuit capax meriti, tum etiam quia dignitas hæc aſsignatur in opere moriendi pro nobis, cum dicitur, *Qui occiſus eſt*, ac ſi diceretur, ideo eſt dignus, quia occiſus eſt. Concedimus igitur, illis verbis ſignificari meritum humanitatis Chriſti, tamen, vt notant Rupertus, S. Thomas. Dionyſius Carthuſianus, & Nicolaus de Lyra, non dicitur Chriſtus meruiſſe, accipere diuinitatem per vnionem, hanc enim gratis accepit, & ſine meritis: & quidem ſi aliquod meritum fuiſſet in humanitate Chriſti ad vnionem, illud non fuiſſet in morte eius, capite autem illo 5. dignitas illa tribuitur Chriſto, quia occiſus eſt. Iuxta hos igitur expoſitores, accipere diuinitatem eo loci, idẽ eſt, atque vt Deum laudari, & adorari, nam & ab eo, à quo Chriſtus laudatur, vt fortis, dicitur accipere fortitudinẽ, & ſic de alijs attributis, vt dicemus inferius. Quo circa probanda non eſt ſententia Ambroſij Ansberti in prædictum cap. 5. Apocalypſis, vbi propter hoc teſtimonium aſſerit, humanitatem Chriſti meruiſſe ſuam vnionem cũ Verbo. Quòd ſi aliquis obijciat nobis Baſilium in

Vera ſolutio. *Rupertus. S. Thom. Carthuſianus. Lyra.*

69 Ansbertus reijcitur.

homilia de humana Chriſti generatione, quę eſt 25. vbi de humanitate Chriſti ſic ait, *Digna Vnigeniti diuinitati coniungi fuit.* Reſpondeo, ibi dignum eſſe non accipi pro eo, quod eſt mereri, ſed latiori ſignificatione, id enim non tribuit Baſilius vitæ ſanctitati ipſius humanitatis, ſed abſolutè, de qua acceptione impropria dicemus diſputatione 23. cap. 2.

Obiectio ex Baſilio diluitur.

Corollaria ſuperioris doctrinæ.

CAPVT VIII.

QVANQVAM Chriſti humanitas non meruit vnionem cum Verbo, vt hactenus probatũ, & explicatum eſt: nihilominus aliquid ipſius incarnationis mereri potuiſſe, imò verò re ipſa illud condignè meruiſſe, piè aliqui credunt. Primùm quidẽ aſſerunt, condignè meruiſſe perpetuitatem vnionis, meruiſſe etiam reſurrectionem ſuę humanitatis iterum vniendæ cum Verbo diuino ſecundùm ſe totam, & non ſolùm ſecundùm partes: nam ſicut ſuis operibus meruit condignè gloriam corporis, & ita reſurrectionem illius, ſic etiam dicitur meruiſſe perpetuitatem vnionis, neque enim meruit gloriam corporis ſeparati à Verbo. Videtur autem meruiſſe hæc, quæ diximus, non quidem peculiari aliqua oblatione operum in hunc finem, ſed ipſis operibus in Deo factis ſecundùm ſe, vtpotè condignis tanto præmio. Verùm quid in hac re probabilius ſit, dicemus infra diſputatione 78. cap. 3.

70 An Chriſtus meruerit aliquid ipſius incarnationis.

Deinde de circunſtantijs ipſius incarnationis præcedentibus, aut comitantibus ipſam, non autem ſubſequentibus, aliqui docent eodem modo, ſicut de ipſa incarnatione; nempe Chriſtum eas non meruiſſe, ex ijs verò, qui hanc ſententiam ſequuntur, nonnulli hac ratione eam probant, quia hæ circunſtantiæ cadunt ſub diuinam prædeſtinationẽ, ergo ſub meritum cadere non poſſunt. Alijs verò hæc ratio minimè probatur, quia ea, quæ à Deo prædeſtinantur, cadere poſſunt ſub meritum, licèt eorum prędeſtinatio non cadat, adhibent autem duo exempla, alterum eſt, quia Deus prædeſtinauit Petrum ad tantam gloriam ſola ſua voluntate, & nullis meritis præuiſis, ac proinde prædeſtinatio illius non cecidit ſub merita Petri, cum tamen ipſe meruerit in tempore tantam gloriam, alterum exemplũ eſt, prædeſtinationis Beatæ Virginis ad tantam gratiam, quam dicunt factam fuiſſe ſola Dei voluntate, & non ex præuiſis meritis Chriſti,

71 Chriſtum meruiſſe aliquas circunſtãtias incarnationis ſentiunt aliqui.

cum

cùm tamẽ in tempore ipse Christus suis meritis pro tali gratia Virgini collata quasi pretium persoluerit.

72 Prædictam igitur sententiam ea ratione confirmant, quia huiusmodi circunstantiæ, sicut ipsa executio Incarnationis, antecedunt meritum ordine naturæ, & ideo non cadunt sub meritum: intelligunt autem, de facto, non de possibili, ne (inquiunt) multiplicentur miracula sine necessitate, vt enim suprà memorauimus, ijdem Theologi concedunt, fieri posse, vt principium meriti cadat sub ipsum meritum. Præterea quia hæ circunstantiæ per modum vnius coniunguntur cum ipsa Incarnatione, siquidem necessariæ fuerunt, vt Christus existens in rerum natura esset principium suorum operum, & meritorum: huiusmodi verò circunstantias dicunt esse, quòd tali tempore, & loco facta fuerit Incarnatio, & tali modo, nempè opera Spiritus Sancti, annuntiata per Angelum, similiter etiam consensum Virginis,
73 eiusque dispositionem, & cooperationem. Addunt tamen, has circunstantias Incarnationis duobus modis considerari posse, & vt pertinentes ad sanctificationem aliorum, & hac ratione Christum eas meruisse, sicut videmus in gratia, & auxilijs collatis Beatæ Virgini, & vt pertinentes ad ipsam Incarnationem, tanquá circunstantias ipsius, & hac ratione Christum eas non meruisse. Postremò dicunt, Christum meruisse alias circunstantias, nempè consequentes ipsam Incarnationem, vt adorationem Pastorum, & Magorum, laudes Angelorum, & alias huiusmodi: nam cùm hæ sint posteriores ipsa Incarnatione, non est, cur dicamus, eas non cecidisse sub meritum ipsius.

Vera sententia. Ego verò censeo, aliter philosophandũ esse in præsenti difficultate: atque iuxta ea, quæ superius tradita sunt de ipso Incarnationis mysterio, dicendum existimo, omnes circunstantias, non solum consequentes, sed
74 etiam antecedentes tempore, & comitantes Incarnationem, quæ per se requisitæ non erant ad ipsam, fuere tamen peculiare beneficium, sub meritum humanitatis cecidisse, non solum quatenus habuerunt rationem beneficij respectu aliorum, sed etiam respectu ipsius humanitatis. Ratio. Ratio verò est manifesta: nam licèt aliquæ fuerint prius duratione ipso merito Christi, quales fuerunt tempore antecedentes, & aliquæ fuerint simul tempore, quales fuerunt comitantes ipsum mysterium: tamen vtrumq; nihil obstitit, quominus tales circunstantiæ cadere potuerint sub meritum: nam propter merita in tempore futura aliquid interdum datur, vt patet in gratia antiquorum Patrum, quę data fuit multò anteâ tempore, quàm meritũ Christi exhibitum esset. Illud autem solùm obesse potest, quominus id, quod tempore præcedit, aut simul est cum merito, cadat sub meritum ipsum, licèt non excedat eius dignitatem, nempè si sit principium ipsius meriti, sola autem duratio temporis, aut antecedentis, aut comitantis, obstare nequit: 75 atqui circunstantiæ Incarnationis, vel tempore antecedentes, vel comitantes mysterium, non comparabantur cum merito Christi, tanquam principium illius, sicut vnio ipsa comparabatur: ergo nihil obfuit, quominus cadere potuerint sub Christi meritum, licèt vnio cadere non potuerit. Porrò autem circunstantias illas non se habuisse, vt principium meriti, manifestum est, si per singulas discurramus. Quòd enim annuntiatum fuerit mysterium per Angelum, prædictum per Prophetas, factum in ciuitate Nazareth: q humanitas cõcepta fuerit ex Virgine incorrupta, ipsa etiam consentiente: quòd ex Virgine sine peccato, & aliæ huiusmodi, omnino accidentarie se habuerunt cum ipso mysterio, & vnione, quæ fuit principium meriti: ergo non se habuerunt per se ex parte principij ad ipsum meritum, ac proinde sub illud cadere potuerunt. Etenim si aliqua ex 76 prędictis circunstantijs se habuisset ex parte principij, esset circunstantia talis matris: hęc autem non se habuit hoc modo: nam quòd mater Christi fuerit de stirpe Regum, quòd fuerit Virgo sine peccato, quòd tam profunda humilitate consensum præbuerit, quæ videntur beneficia aliqua facta humanitati Christi, omnino accidentariũ fuit ipsi vnioni, siquidem eadem omnino esset, etiam si hæ circunstantiæ defuissent, ac proinde hęc omnia accidentarie se habuerunt cum principio merendi, quod probandum assumpsimus. Quod verò attinet ad hãc numero mulierem, ex qua fuit cõcepta humanitas, quę vnita fuit Verbo, fuit etiam circũstantia accidentaria comparata cum ipsa vnione, vt disputation. 23. ostendemus. Adde, quòd si ab hac matre separemus cætera ornamenta dicta, quæ accidentariè se habuerunt cum vnione, & nudam mulierem consideremus, non fuit beneficium peculiare ipsius humanitatis, quod sub meritum illius caderet. Ha- 77
bemus igitur iam, circunstantias omnes cadere potuisse sub meritum Christi, restat, vt probemus, Christum re ipsa, & de facto (vt dicitur) eas meruisse per opera posterius tempore facta: id autem non minus

perspi-

perſpicue monſtrabimus hac ratione.

Christus meruit circunſtantias Incarnationis.

Prædictæ circunſtantiæ conſiderari poſſunt, aut quatenus beneficium hominum, & Angelorum, aut quatenus beneficium ipſius humanitatis aſſumptæ à Verbo: vtroq; autem modo negari non poteſt, Chriſtum eas omnes meruiſſe. Primum quidem quatenus fuere beneficia ipſorum hominum, & Angelorum: vt antiquorum Patrum, & Regum, quòd de ſtirpe ipſorum Chriſtus carnem ſumpſerit, ipſius Virginis, quòd ex viſceribus eius concipi voluerit: Angelorum, quòd ab eis fuerit annuntiatus, &c. Manifeſtum eſt, Chriſtum circunſtantias prædictas meruiſſe, quia ea ſingularis gratia, & beneficium, ſicut reliqua omnia meritis Chriſti adſcribi debent, & pro his omnibus ipſi Chriſto gratiæ agendæ ſunt, vt manifeſte patet in diſpoſitione, qua Virgo ad hoc myſterium præparata fuit, hác enim ex meritis ipſius Chriſti habuiſſe, dubitare non licet, & quanuis Angelis non fuerit data gratia bene operandi in via, & gloria ex meritis Chriſti, vt diſput. 49. dicemus, tamen certum eſt, multa, quæ pertinent ad gloriam ipſorum accidentariam, per merita Chriſti habuiſſe, quális fuit annunciatio huius myſterij. Ex quo etiam conſtat, has circunſtantias non ſe habuiſſe per ſe cum ipſo myſterio Incarnationis, ſicut ſupra probauimus. Deinde quatenus fuere beneficia ipſius humanitatis, idé de illis dicendum eſt: nam Chriſtus nullum à Deo beneficiũ accepit ſine meritis, quod ſub merita ipſius cadere potuit, ſed omnia à Deo dignè per merita ſua obtinuit, excepto vnico illo, & primo beneficio vnionis, quod fuit radix, & fundamẽtum omnis meriti. Et

78

79 quis, obſecro, neget, Chriſtum gratias condignas Deo reddidiſſe pro his ſingulis circunſtantijs, & beneficijs? Quod ſi ipſę non fuere requiſitæ ex parte principij merendi, vt probatum eſt, ipſa ſanè gratiarum actio pro illis beneficijs, etiamſi poſterius tempore exhibita fuerit, rationem meriti reſpectu illorum habere debuit.

Quocirca dicendum eſt, Deum hás omnes circunſtantias, & beneficia cõtuliſſe, vel hominibus, vel Angelis, vel ipſi humanitati, quia futura erat pro merito gratiarum actio ex parte Chriſti, hoc eſt, quia Chriſtus pro illis gratias acturus erat, non tamen contra, ideo ea beneficia collata fuiſſe hominibus, Angelis, aut humanitati Chriſti, vt ipſa pro illis gratias ageret, ſiquidem, vt probatum manet, illæ circunſtantiæ non ſe habuerunt per ſe ex parte principij, cum tamen nõ liceat aſſerere, gratiam vnionis humanitati fuiſſe conceſſam, quia pro illa gratias acturâ erat Deo, eo quòd vnio fuit principiũ omnis meriti in humanitate. Porrò autẽ diuerſa eſſe illa duo, nempè, Vt *gratias ageret*, & 80
Quia gratias acturа erat, patebit diſputatione ſequenti: nam particula, *Quia*, denotat meritum futurum, particula autẽ, Vt, illud excludit, vt ibidem videbimus, & quidem ſi circunſtantiæ illæ incarnationis ſe habuiſſent ex parte principij, nulla ratione cadere potuiſſent ſub meritum Chriſti, neque quatenus beneficia aliorum hominum, aut Angelorum, neq; quatenus pertinentes ad ipſam incarnationem, ſi enim quatenus pertinentes ad incarnationem, nõ potuerunt cadere ſub meritum, eo quòd eſſent principiũ meriti, vel ex parte principij, ſequitur, fieri ipſarum ſe habuiſſe ex parte principij, ac proinde non potuiſſe fieri ex meritis, etiam in gratiam aliorum, licèt factæ potuerint ordinari. Conſtat autem, circunſtantias illas, quatenus erant beneficia hominũ, aut Angelorum, factas fuiſſe ex meritis Chriſti futuri. Ex his, quæ diximus, non ſolum cõfirmatur noſtra ſententia, ſed etiam oppoſita, quàm memorauimus in hoc capite, refutata manet.

Iam verò quàm infirmæ ſint rationes ipſius, videamus. Primũ quod aliqui dicebãt, ideò humanitatem Chriſti non meruiſſe has circunſtantias, quia illæ omnes ceciderunt ſub diuinam prædeſtinationem, futile eſt, & inane. Deus enim quædam prædeſtinat ex meritis ipſius prædeſtinati, vt gloriam, & incrementum iuſtificationis, quædam autẽ prædeſtinat ſine meritis, vt primam gratiã, quemadmodum etiam in tempore quædam tribuit ex meritis, quædam autem ſine illis. Eundem enim ordinẽ Deum ſeruare in prędeſtinatione inter merita, & remunerationẽ, quem ſeruat in tempore, ſæpius monuimus, & ex doctrina Patrum oſtendimus 1. p. diſputatione 89. & 91. Ex quo etiam cõſtat, falſum eſſe id, quod alij contra prædictã rationem dixerunt, nempè ea, quæ à Deo prędeſtinantur, cadere poſſe ſub meritũ, licèt eorum prædeſtinatio non poſsit. Nam vt proximè dicebamus, idem eſt ordo diuinæ prædeſtinationis, & donationis, vt quod datur ex meritis, ex eiſdem etiam prædeſtinetur: imò etiam non poſsit non ex illis prædeſtinari, ſi ex illis in tempore dandum eſt, vt loco citato probauimus. Exẽpla verò, quæ adducuntur, vt probent, aliquid prædeſtinari ſine meritis, quod in tempore datur ex meritis pro libito quidem ab eis aſſumuntur, & falſa eſſe, ex eadem diſputatione conſtat.

81 Ad rationes oppoſitæ ſententiæ.

82

Reſpõſio ad exepla

Deinde

Deinde quod ijdem asserebant, ideo Christi humanitatem non meruisse has circunstantias Incarnationis, quia circunstantię illæ præcesserunt natura ex parte principij merita ipsa Christi, ex dictis facilè refellitur: ostendimus enim, nullam earum comparari potuisse per se cum principio merendi, sed accidentariè se habuisse: ex quo manifestè colligitur, nullam earum fuisse natura priorem ex parte principij aliquo merito
83 Christi, sed tantùm tempore præcessisse, quod nihil obstat, quominus sub meritum futurum circunstantiæ omnes cadere potuerint. Adde, cùm ex eorum sententia fieri possit, vt principium meriti cadat sub ipsum meritum, nullum fuisset miraculum, si ita factum esset, vt humanitas Christi promerita esset circunstantias, quæ fuerunt ex parte principij merendi, nempe Incarnationis. Denique quod ijdem dicebant, circunstantias illas per modum vnius coniunctas fuisse cum ipsa Incarnatione, quia necessariæ fuerunt, vt Christus existeret in rerũ natura, & esset principium meriti, non minus falsum est, quia vt suprà monstrauimus, nulla earum necessaria fuit, vt esset tale principium meriti, nempè hæc natura humana vnita Verbo.

Vtrùm antiqui Patres meruerint mysterium Incarnationis, an non? Disput. 22.

Nullum ex Patribus condignè mereri potuisse mysterium Incarnationis, Cap. 1.

Antiquos Patres congruè meruisse Incarnationẽ, non pauci Thomistæ arbitrantur, Cap. 2.

Notationes pro explicatione verioris sententiæ, quibus etiam tertia pars aduersariorum impugnatur, Cap. 3.

Nullum ex antiquis Patribus meruisse executionem mysterij Incarnationis, bene tamẽ aliquas eius circunstantias, probabilior opinio fert, Caput 4.

Refellitur solutio quædam, qua aduersarij vim præcedentis rationis effugere nituntur, Caput 5.

Duæ aliæ solutiones, quibus alij Theologi ad rationem superius factam respondere contendunt, Caput 6.

Soluuntur rationes allatæ pro priori sententia, Caput 7.

Nullum ex Patribus condignè mereri potuisse Incarnationis mysterium.

CAPVT I.

PERANTIQVA, Et per-uulgata Theologorum sententia est, nullum ex sanctis Patribus, etiamsi ipsam Virginem comprehendas, meruisse condignè mysterium Incarnationis. Ita sentiunt cum S. Thoma in hoc articulo scholastici omnes, tam antiqui, quàm Recentiores, quos sigillatim recensere, necesse non est. Verùm cùm in hanc sententiam non eadem ratione omnes adducãtur, hinc effectum est, vt cùm de potentia absoluta loquuntur, non eodem modo omnes fuerint opinati. Nonnulli Recentiores prædictam sententiam colligũt primùm ex Paulo, eoquòd in epistola ad Romanos fuse demonstret, Iudæos non fuisse promeritos Incarnationẽ. Deinde ex alijs locis Scripturæ, nam Psalmo 88. dicitur. *Si autem dereliquerint filij eius legem meam, &c. misericordiã autem meam non dispergam ab eo, &c.* & Luc. 1. *Suscepit Israel puerum suum, recordatus misericordiæ suæ.* Vbi mysterium Incarnationis dicitur opus misericordiæ, quæ excludit merita, præsertim verò condigna. Postremò confirmant ratione, quia sanctorum gratia solùm est principium condignè merendi illud, ad quod ex Dei ordinatione refertur: solùm autem relata fuit à Deo in vitam æternam: ergo solùm fuit principium condignè merendi vitam æternam, non autem mysterium Incarnationis.

1 Nullus Patrum condigne meruit Incarnationẽ.

S. *Thom.*

Aliqui probãt ex Scriptura.

Psalm. 88.

Luc. 1.

2

Hinc verò colligunt, fieri potuisse à Deo, vt sancti Patres condignè mererentur, non solùm vitam æternam, sed etiam mysteriũ Incarnationis, nempè si opera ipsorum ex lege, ordinatione, & pacto Dei ad talem finẽ relata essent, hoc est, si Deus talibus operibus Incarnationis mysterium, tanquam mercedem, promisisset, sic enim ratione promissionis fierent opera illa æqualia, & digna tanta remuneratione.

3

Alij verò Recentiores docent quidem, opera sanctorum Patrum secundùm se non fuisse æqualia, & digna tãto præmio, nec potuisse omnino reddi digna, & æqualia ex promissione, & lege Dei, & ita neque effici omnino condignè meritoria Incarnationis, benè tamen aliquo modo condignè meritoria

Aliorum sententia.

illius,

illius, eo quòd appoſito pacto iam eſſet debitum tale præmiũ ex iuſtitia, & opera creſ-
4 cerent in valore pertinẽte quodãmodo ad ordinem vnionis hypoſtaticæ. Notant tamẽ primùm, promiſsionem, ex qua creſcere poteſt opus in valore, debere ita præcedere opera ipſa, vt ſub cõditione futuri operis fiat, nam ſi facto operi promiſsio accedat, qualis fuit illa facta Abrahamo Geneſ. 22. *Per me metipſum iurauí, dicit Dominus, quia feciſti hanc rem, & non pepercisti filio tuo vnigenito propter me, benedicam tibi, &c.* quibus verbis, propter voluntatem, qua obtulit filium ſuũ in ſacrificium, promiſit ei Deus, de ſemine ipſius naſciturum Chriſtum. Dicunt enim, hoc genus promiſsionis non eſſe circunſtantiam operis, & ideò non augere dignitatem, & valorem illius, ſicut auget promiſsio, quę præcedit, & cui innititur operans. Quocircà eodem modo philoſophantur de ſanctis Patribus ad merendum condignè incarnationem, ſicut de pura creatura ad ſatisfaciendum condignè pro toto genere humano ex gratia, & promiſsione Dei, vt vidimus diſputatione 4. cap. 1. Deinde notant, nullam in
5 Scriptura reperiri promiſsionem incarnationis præcedentem ſub conditione operum, ſed poſteriorem ipſis operibus, & ita antiquos Patres nullo modo condignè meruiſſe hoc myſterium etiam ex promiſsione Dei.

Vera ſententia. Ego verò exiſtimo, antiquos Patres non meruiſſe, ſed neq; mereri potuiſſe incarnationem, quantumuis ex pacto, & promiſsione Dei cum gratia ipſius operarẽtur. Quam

S. Thom. ſententiam videor mihi planè colligere ex rationibus S. Thomæ, quibus in hoc articulo probat, antiquos Patres non meruiſſe incarnationem. Ille enim nunquam fecit mentionem pacti, & ordinationis Dei, defectu cuius antiqui Patres non meruerint incarnationem, ſed tribus rationibus longè diuerſis
6 id probat, ex quibus aperte colligitur noſtra
1. Ratio. ſententia. Prima ratio eſt, opera iuſtorũ propriè ordinantur ad beatitudinẽ, quę eſt præmium virtutis. Intelligit autem, tanquam adæquatum, & propriũ præmium, quod ſuapte natura poſtulant. Vnio autem hypoſtatica eſt ſupra beatitudinem, & multò altioris ordinis, quàm ſit beatitudo, ergo merita iuſtorum non potuerunt ei adæquari vt condigna, ac proinde neque ipſam condignè me-
7 reri. Quæ ſanè ratio probat, gratiã adoptionis, ſiue collatam ex meritis Chriſti, ſiue ex ſola Dei voluntate, nullo modo poſſe eſſe principium condignè merendi incarnationem. Nam ſi poſſent ex promiſsione, & pacto Dei antecedenti opera, incarnationem condignè mereri, friuola eſſet prædicta ratio, cum autem ſupponat, vt notum S. Doctor, nihil valoris, & dignitatis poſſe prouenire operibus ex promiſsione, prædicta ratio optimè conuincit, etiam ſecundùm potentiam abſolutam Dei, non potuiſſe antiquos Patres condignè mereri incarnationem.

Et verò ex promiſsione ſiue ſubſequenti, ſiue antecedenti opera, non poſſe valorẽ, & dignitatem eorum augeri, ſatis ſuperque à nobis probatum eſt 1. 2. diſputation. 214. & iterum in hac 3. parte, diſputat. 4. capit. 2. repetitum. Oſtendimus enim ibi, promiſsionem etiam antecedentem non eſſe circunſtantiam operum, ac proinde nihil ad dignitatem eorum conferre. Cæterum licèt con- 8
cederemus, ex promiſsione augeri valorem operum, ſi tamen non ita creſceret, vt ęquaretur præmio, & remunerationi, nullo modo dicendum eſſet meritum condignum ex promiſsiſsione, ſed tantùm meritum congruum, vel impetratorium, ſiquidem non eſſet ęquale ſecundùm dignitatem. Quocirca fruſtra diſtinguunt prædicti Recentiores Thomiſtę duplex meritum condignum, alterum perfectum, alterum imperfectum, vt ſuprà diſputation. 4. capit. 2. notauimus. Denique ſi ex promiſsione augeretur valor operis, & meriti reſpectu rei, quæ promittitur in præmium, & remunerationem, dicendum eſſet, omnino augeri vſque ad æqualitatem, non enim videtur eſſe ratio, ob quã augeatur aliquo modo, & non omnino. Satius igitur illis fuiſſet, aſſerere, nullo modo augeri dignitatem, & valorem operum ex meritis, quàm dicere, augeri ſolùm aliquo modo, & ex parte. Et verò eiuſdem eſſe rationis promiſsionẽ ſubſequẽtẽ opus, & præcedentem, ego non dubito, vt ſi vna non auget, nec alia augere poſsit dignitatẽ operis: promiſsio enim hoc ſolũ præſtare poteſt, vt obliget ad remunerationẽ, ſiue ęqualẽ, ſiue abundantem, & copioſam. Qualis autem iuſtitia, & quãdo, & erga quem ex promiſsione oriatur, oſtendimus 1. parte, diſputatione 85. capit. 5. atque nullam erga Deum iuſtitiam propriam ex illa oriri, ibidem probauimus. Huc etiam ſpectat tertia ratio, qua vtitur idem Sanct. Thomas in hoc articulo: ea enim oſtendit, quantum præcellat excellentia vnionis hypoſtaticæ dignitatem meritorum puræ creaturæ iuſtæ apud Deum. 9 Tertia ratio Sanct. Thomæ.

Secunda verò ratio talis eſt. Principium meriti non cadit ſub ipſum meritum: atqui vnio hypoſtatica fuit principium meriti antiquorum Patrum: ergo non potuit cadere Secunda

ſub

sub illud. Hæc autem ratio, si vis eius rectè expendatur, non solum probat, antiquos Patres nō meruisse condignè Incarnationem, sed etiam neque congruè, vt in sequētibus patebit, de quo non modica controuersia est. Quo autem pacto S. Doctor in hoc articulo, postquam excluſit meritum condignum, statim concedat meritum congruum, inferiùs etiam videbimus.

10 Quod verò attinet ad testimonia, quibus Recentiores probant, antiquos Patres non meruisse condignè Incarnationem, ego sanè prorsus ignoro, quo loco epistolæ ad Romanos Paulus id probet: solùm enim ostendit, neminem ex operibus factis ex solâ notitia legis iustificatum fuisse, aut iustificationis gratiam à Deo impetrasse. Præterea quāuis prima gratia excludat merita priora, non tantùm ex proprijs viribus, sed etiam ex alia gratia, quia prima gratia non est alia prior, & prima omnium gratia non est gratia pro gratia, tamen non minus excludit merita cō grua, quàm condigna, vtrumque enim genus meriti efficit, vt id, quod retribuitur, sit gratia pro gratia, & non prima gratia, vt 1. part. disputat. 91. capit. 14. ostensum est, & in hac disputatione inferiùs monstrabimus. Quare testimonia citata non minus probāt de merito congruo, quā condigno, eoquòd Incarnatio sit omnium prima gratia.

Antiquos Patres congruè meruisse Incarnationem, non pauci Thomistæ arbitrantur.

CAPVT II.

11 Prima opinio tripartita.

CIRCA Aliud genus meriti, quod vocant congruum, seu impetratorium, non est concors sententia Theologorum in præsenti controuersia. Et quanuis plures referri soleant opiniones, quas quisque sibi facilè posset fabricari, ego tamē inter scriptores duas tantùm inuenio, ad quas reliquæ reducuntur. Prior opinio tria asserit, primum est, antiquos Patres congruè meruisse non solùm circunstantias Incarnationis, sed etiam mysteriū ipsum in executione. Pro hac parte allegari debent Caietanus, & aliqui Recentiores Thomistæ in hunc articulum, & Alexander 3. parte, quæstion. 8. membr. 3. artic. 2. vbi, si attentè legatur, docet, nullum meritum condignum præcessisse, quod mereretur Incarnationis mysterium, benè tamē meritum congruum: ipse autem non distinguit de merito congrui respectu ipsius mysterij, & respectu accelerationis, aut aliarum circunstantiarum. Referri etiam solet Ricardus: ipse tamen potius fauere videtur sentētiæ nostræ, quam inferius proferemus: quanuis re ipsa, neque vni, neque alteri adstipuletur. Multò cum maiori specie probabilitatis citari potest S. Thomas in hoc articulo, nā eō modo, quo ex professo negat in principio articuli, Patres antiquos meruisse condignè Incarnationem, in calce illius concedit, congruè eam meruisse: non solùm autē negauit meritum condignum ipsius mysterij, sed etiam circunstantiarum: ergo eodem modo concedit meritum congruum, non tā tùm circunstantiarum, sed etiam ipsius mysterij.

Caietan. *Alexand.* 12 *Ricard.* *S. Thom.*

Confirmari autem potest prædicta sententia primùm, quia antiqui Patres non solùm à Deo postularunt circunstantias Incarnationis, sed etiam mysterium ipsum. Exodi enim 4. dixit Moyses, *Obsecrō, Domine, mitte, quem missurus es.* Et Isaias Propheta, cap. 64. dixit, *Vtinam dirumperes cœlos, & descenderes.* Psalmo 115. *Visita nos in salutari tuo.* Psalmo 84. *Ostēde nobis, Domine, misericordiam tuam, & salutare tuū da nobis.* Neque huiusmodi orationes, & similes, vacuæ fuerunt, sed à Deo impetrarunt tantum redemptorem: ergo cō gruè meruerunt Incarnationem ipsam: nam vt ostendimus 1. 2. disputation. 218. capit. 4. idem est meritum congruum, quòd meritū impetratorium, & quoduis opus impetrans à Deo aliquid, dicitur illud congruè mereri, siquidem congruum est, vt sancti exaudiātur: & quoties quis à Deo exauditur, & recipit aliquid intuitu suæ orationis, aut operis remunerationem, ex gratitudine illud accipit à Deo: vbi autem est remuneratio, ibi etiam est meritum. Deinde id ipsum probatur, quia non minus efficax est gratia collata per Christum ad merendum Incarnationē, quàm si data esset ex sola Dei volūtate absque vllo intuitu meritorum Christi, gratia autem data ex sola Dei voluntate posset cō gruè mereri Incarnationem: ergo collata etiam intuitu meritorum Christi, potest similiter mereri ipsam.

Ratio. *Exodi 4.* *Isaias 64.* 13 *psal. 115.* *Psalm. 84*

Idem verò, quod asserit hæc opinio de ipso mysterio Incarnationis, affirmat etiam de circunstantijs temporis, & stirpis, ex qua Christus progenitus est, & de alijs eiusmodi, nempe antiquos Patres eas meruisse. Nam & Beata Virgo meruit esse mater Christi,

& Abraham, vt ex ſemine ſuo naſceretur Chriſtus. Geneſis 22. *Benedicentur in ſemine tuo omnes gentes, &c.* & de alijs eodem modo. Et quanuis ingenuè fateantur, non eſſe idem mereri myſterium ipſum Incarnationis, & circunſtantiam accelerationis, & tẽporis, nam mereri ipſum myſterium, eſt mereri executionem illius, mereri autem accelerationem, eſt mereri, quòd hoc tempore, aut alio fiat incarnatio: addunt tamen de facto hæc duo fuiſſe quaſi idem, quia per modum vnius à Patribus petebantur, & cõmuniter non ſolent ſeparari: nam qui petit aliquid ab alio, non petit illud abſtractè fieri, ſed definitè, nempè vt ſtatim, aut hoc tẽpore fiat, aut illo.

15 Secundò affirmat hæc opinio, à nemine, niſi ab ipſo Deo ſciri poſſe, an meritum hoc quo Patres meruerunt Incarnationem, aut accelerationem, aut alias circunſtantias illius, ita fuerit neceſſarium ad executionem ipſius myſterij, vt ſine illo nõ fieret, eoquòd alterutro modo Deus hoc myſterium efficere potuit: hactenus autem reuelatum nõ eſt, an meritum Incarnationis, & ipſum myſterium ita diſpoſuerit, vt altero deficiente alterum non efficeret, atque ita demum philoſophantur in hac re, vt modò affirmare, modò verò id negare videantur.

Secunda pars primæ ſententiæ.

Tertia pars eiuſdem ſententiæ.

Tertiò pronuntiant prædicti Doctores, antiquos Patres non meruiſſe, etiam congruè, prædeſtinationem Incarnationis. Quã quidem partem Doctores huius opinionis putant eſſe certiſsimam. Idemque exiſtimant de prædeſtinatione circunſtantiarum illius, nempè eam non potuiſſe cadere ſub

16 meritum antiquorum Patrum, eo modo, quo facta eſt: quod ipſi dicunt, de potentia ordinata. Coacti verò ſunt, aliter de executione huius myſterij, quàm de intentione, ſeu prædeſtinatione illius philoſophari, oppreſsi quodam argumento, quo nos inferius noſtram ſententiam confirmabimus.

1. Ratio. Hæc pars, quod attinet ad prædeſtinationem ipſius myſterij, à Doctoribus, qui eam ſequuntur, cõfirmatur primò, quia prædeſtinatio Incarnationis prior eſt omni gratia, & bono opere antiquorum Patrum, tanquam cauſa, & fundamentum illius: ergo non potuit ex eorum meritis fieri.

Secunda. Secundò, quia omnes Patres operabantur ex fide Chriſti venturi: ergo iam ſupponebatur Chriſtus prædeſtinatus.

Tertia. Tertiò quia ſancti Patres non petebant, vt Chriſtus prædeſtinaretur, ſed vt Deus mitteret ad ipſos Chriſtum iam prædeſtinatum: ergo non meruerunt ſuis orationibus prædeſtinationem Chriſti, ſed executionem huius prædeſtinationis. Addunt præterea, has rationes vim habere iuxta potentiam ordinatam Dei, ſecundùm quam merita ſanctorum Patrum nitebantur gratia ex meritis Chriſti profecta: ſi autem Deus ea merita Patribus 17
dare decreuiſſet, non per Chriſtum, neq; ex gratia illius, ſed ex ſua benignitate tantùm, aliter prædicti Doctores philoſophantur. Nam ſi ſola ſua voluntate contuliſſet Patribus talia merita, ex intentione ſaltẽ ſimplicis voluntatis, licèt non efficacis, faciendi myſterium incarnationis, tunc tota Chriſti prædeſtinatio non caderet ſub merita: nam & ipſa merita, quæ ordinarentur ad intẽtionem illam Incarnationis, eſſent aliquid pertinens ad prædeſtinationem incarnationis, & cum ipſa merita non caderent ſub alia merita priora, neque tota Chriſti prædeſtinatio caderet, ſed aliquid illius, ſi verò Deus ſola ſua voluntate contuliſſet illa merita Patribus, & non ex intentione ipſius Incarnationis, ſed tãtũex intentione ſaluãdi eos per bona illa opera, & illis quaſi moueretur, & excitaretur vt prę finiret myſteriũ incarnationis, tũc dicũt fore, vt illa merita nõ pertinerent ad prædeſtinationem ipſam Incarnationis, ſiquidem non eſſent media ex intentione ipſius myſterij, & ita tota prędeſtinatio il 18
lius caderet ſub merita illa. Hunc poſteriorem modum cenſent prædicti Doctores eſſe poſsibilem, cùm liberum fuerit Deo, vno, & alio modo Chriſtum prædeſtinare; minus tamen conſentaneum diuinæ perfectioni, & ſapientiæ, ad quam pertinet, nunquam operari, niſi ex finis intentione, ad quem occaſiones deſeruiunt, & ita ſecundùm legem ordinariam, prædeſtinationem huius myſterij non poſſe cadere ſub vllum meritum hominum.

Circunſtãtias Incarnationis antiquos Patres nõ meruiſſe.

Quod verò ſpectat ad circunſtantias, probant, prędeſtinationem earum non potuiſſe cadere ſub meritum, poſito ſemel, quòd ipſa prædeſtinatio myſterij ſecundùm ſubſtãtiam non fuerit ex meritis, poſito etiã priori illo modo prædeſtinandi, quem ſuprà memorauimus, & quem ipſi afferunt eſſe magis conſentaneum diuinę ſapientię; quia impoſsibile cenſent, vt myſterium ipſum ſecundùm ſubſtantiam quaſi prius prædeſtinaretur ſine meritis, poſtea verò prædeſtinarentur circunſtantiæ ex meritis: id quod primum ab abſurdo oſtendere nituntur, quia alioquin ſequeretur, Beatam Virginem cõgruè meruiſſe ſuam electionem in matrem, & Ioannem Baptiſtam ſuam electionem in Præcurſorem: Abrahamum, & Dauidem, vt

eſſent

essent progenitores Christi: denique populum Hebræorum, vt eligeretur in populum
Deuter. 9. peculiarem, contra illud Deuteronomij 9. *Neque enim propter iustitias tuas, &c.* Deinde confirmant ratione, quia Beata Virgo, & cæteri Patres, fuerunt peculiari gratia à Deo præuenti ad finem destinatum: ergo illa gratia oriebatur ex electione eorum ad talem
20 finem, ac proinde per talem gratiam, neque mereri, neque disponi potuerunt ad electionem ipsam: ergo neque ad prædestinationem circunstantiæ Incarnationis, illa enim electio erat prędestinatio cuiusdam circunstantię, nempe matris, & progenitorum, vt patet. De circunstantia autem temporis idem probatur, & eodem modo. Quia ex intentione mittendi Christum tali tempore data fuit gratia antiquis Patribus, vt eam circunstantiam impetrarent, & mererētur: ergo prædestinatio ipsius, quæ est intentio illa, non potuit cadere sub meritum. Hæc sunt, quæ Recentiores docuerunt in explicationem, & defensionem eius sententiæ, quę asserit, antiquos Patres congruè meruisse mysterium Incarnationis. Illud verò discrimen inter executionem, & prædestinationem mysterij, & circunstantiarum, non alia ratione excogitarunt, nisi, vt vim argumenti præcipui, quo oppositam
21 sententiam confirmabimus, effugiant, an verò id eis prosit, inferius videbimus.

Notationes pro explicatione veræ sententiæ, quibus etiam tertia pars aduersariorum impugnatur.

CAPVT III.

Prima notatio. VT Nostram in hac controuersia sententiam pronuntiemus, & præcedentem opinionem refellamus, illud in primis præmittendum est, cùm agitur de meritis ad impetrandam rem aliquam, eandem omnino esse rationem, & prædestinationis illius rei, & donationis ipsius, quæ fit in tempore, vt si res illa datur ex meritis, prædestinata quo
22 que fuerit ex meritis, contrà verò si prædestinata fuit sine meritis, in tempore etiam detur sine meritis. Quocirca Recentiores memorati præcedenti capite, absque fundamento, & ratione alio modo de prædestinatione Incarnationis philosophantur, quàm de ipsa executione respectu meritorum sanctorum Patrum, concedentes quidem merita sanctorum Patrum ad ipsam executionem Incarnationis, negantes verò illa ad eiusdem mysterij prædestinationē. Hæc doctrina à nobis ex professo probata est 1. part. disputatione 89. dum ageremus de electione hominum ad gloriam, ibi enim cōtendimus, ideò homines non fuisse efficaciter electos ad gloriam nisi ex meritis prę-uisis, quia in tempore non erant beandi, nisi ex eisdem meritis. Omissis autem Patrum testimonijs, quibus eo loco hanc sententiā cōfirmauimus, & nonnullis rationibus, quæ ad præsens institutum nobis deseruire non possunt, reliquas, quibus ibidem vsi sumus, hîc breuiter attingemus, vt eis refellamus nōnulla, quæ tertio loco ex prædictis Theologis retulimus.

Primò igitur probatur, eodem modo philosophandum esse de meritis respectu executionis, & prędestinationis: nam idem ordo, quem res inter se seruant in tempore secundum causam, & causatum, seruari debet in præscientia, & prædestinatione Dei, vt ibidem capit. 9. fusius persecuti sumus, si ergo merita sanctorum Patrum fuerunt causa ipsius Incarnationis in executione, esse etiam debuerunt in prædestinatione, ex ordine enim rerum inter se sumitur etiam ordo earum in diuina prædestinatione, & ideò, vt ibidem notauimus, quoties Augustinus concessit, dari aliquid nobis in tempore ex meritis, concessit etiam eligi merita ad illud in præscientia, & prædestinatione. Secundò, si mysterium Incarnationis prædestinatum fuisset gratis, & non intuitu aliquorum meritorum, necessariò deberet in tempore fieri absque vllo intuitu meritorum, vt in ea disputatione de ipsa beatitudine probauimus, siquidem voluntas prædestinandi sine meritis efficax esset, & ita sola sufficeret sine alia causa, vt haberet effectum in tempo-24 re. Tertiò, si mysterium hoc fuit prædestinatum, non intuitu meritorum, sed ex sola Dei voluntate, fieri non potuit, vt ipsa merita postea in tempore exhibita vim aliquam haberent ad impetrandam Incarnationem, ita vt in executione ex meritis dari diceretur, quia ex priori illa voluntate in tempore fieret. Has duas posteriores rationes fusius prosecuti sumus disputatione illa 89. cap. Respōsio
11. agentes de electione nostra ad gloriam, aliquorū.
At respondere possunt aliqui, intentionem quidem finis priorem esse electione mediorum, & tamen postea ipsa media in execu-

Idem est ordo prædestinationis, & executionis.

tione conducere ad cõſequendũ finem; ãc
25 proinde eodem modo merita in executione conducere poſſe ad ipſam Incarnationem, etiãſi in intẽtione Dei prius fuerit prædeſtinatum myſterium Incarnationis, quãm
Diluitur. præuiderentur merita. Hoc tamen reſponſum inane eſſe patet ex ijs, quæ diximus diſputatione illa 89. capite 9. oſtendimus enim, ibi diuerſam eſſe rationem mediorum, quæ phyſica dicuntur, & moralium, nam phyſica media reali actione conducunt ad cõſequendum finem conſtitutum, in intentione autem voluntatis prior eſt conſtitutio finis electione mediorum, contra verò in executione, & effectione prior eſt efficacitas mediorum, quàm conſecutio finis; at media moralia, qualia ſunt merita, non ſunt media phyſica, quæ actione aliqua reali ad conſecutionem finis operentur, ſicut medicina operatur ſanitatem,
26 ſed ſolùm ſunt cauſa conſequendi finem, per modum impetrationis relata ad voluntatem eius, qui confert alteri finem: quocirca meritum, nunquam in tempore poteſt // eſſe medium, niſi moueat voluntatem alicuius ad conferendum finem: ex quo ſequitur, eadem merita debere præcedere in intentione, quia eſt eadem voluntas dandi in executione, & in conſultatione, & ita ab eodem moueri debet, hinc autem efficitur, Deum ita conferre finem in tempore propter merita, & ex meritis, vt eodem modo in æternitate non niſi ex præſcientia illorum dare illum præfiniat. Nam alioquin non eſſet eadem voluntas in Deo ab æterno præfiniendi finem, & in tempore dandi illum, vt fuſius oſtendimus diſputatione illa capite 11. quod eſt, abſurdum. Hactenus à nobis probatum eſt eodem modo philoſophandum eſſe de meritis reſpectu prædeſtinationis, & reſpectu executionis rei prædeſtinatæ. His omnibus adde, quòd cum S. Thomas infra quæſtione 24. articulo 4. & cum eo ſcholaſtici omnes quos allegauimus 1. parte, diſputatione 94.
27 capite 3. docent, Chriſtum fuiſſe cauſam meritoriam noſtræ prædeſtinationis, non ſentiunt fuiſſe cauſam meritoriam actus in creati ſecundùm ſe, ſed effectus ipſius prædeſtinationis, atque ex eo ſolùm, quòd fuit cauſa meritoria effectus, abſolute dicunt fuiſſe cauſam prædeſtinationis effectus, hoc eſt prædeſtinandi effectum, nempè apprime ſciebant, eũdem eſſe ordinem inter merita, & id, quod datur ex meritis in tempore, & in præſcientia.

Deinde ponendum eſt, potuiſſe quidem antiquos Patres congruè mereri Incarnationem, ſi gratiam, & merita non accepiſſent per Chriſtum, neque hucuſque contrarium aliquis docuerat, totaenim difficultas in ſchola fuit, ſuppoſito quòd merita antiquorum Patrum fuerint per Chriſtum, vt catholici ſupponunt. Quare li- 28
cèt prædictorum Theologorum opinio no- Secunda
bis probetur, quatenus aſſerunt prædeſti- notatio.
nationem Incarnationis non fuiſſe ex meritis Patrum, tamen nonnulla, quæ tertio loco ex ipſorum ſententia memorauimus, vt defendant, Incarnationem Chriſti non fuiſſe prædeſtinatam ex meritis, tametſi executio illius fuerit ex meritis præfinita, mihi nulla ratione placent. Omiſsis verò rationibus, quibus probant, prædeſtinationem huius myſterij non fuiſſe ex meritis, illæ enim id rectè concludunt, reliqua impugnemus. Primo, quod aſſerunt merita ſanctorum Patrum collata non ex gratia Chriſti, ſed ex ſola voluntate Dei, potuiſſe duobus modis à Deo ipſis conferri: primum ex intentione huius myſterij, vt illud mererentur, deinde non ex intentione Incarnationis, vt mererentur illam, ſed tantùm ex intentione ſaluandi eos per bona opera, ex quibus deinde quaſi excitaretur Deus, vt decerneret, & præfiniret myſterium, nulla ratione probant, neque video, quo 29
fundamento confirmari poſsit. Etenim, vt monuimus 1. parte, diſputatione 82. capite 5. non poſſumus voluntati Dei varios modos præfiniendi rẽ aliquam tribuere, niſi variatione aliqua facta in rebus ipſis, eo quòd in ipſa volũtate, & intellectu Dei nulla fieri queat; nam ſi neque in rebus ipſis interſe, neque in Deo vlla excogitari poteſt varietas, ſi ſemel cõcedamus, duas res ita comparari cum diuina voluntate, vt velit vnam ex intentione alterius, non erit nobis liberum, vnquam aſſerere, poſſe Deum velle inuerſo ordine ex intentione oppoſita, niſi poſita aliqua varietate in rebus ipſis: ſi ergo ſemel conſtituamus, merita ſanctorum tempore præceſsiſſe Incarnationem, & deinde Incarnationem ipſam à Deo factam fuiſſe, & affirmemus, Deum dediſſe illa merita antiquis Patribus ex intentione priori Incarnationis, non licebit deinde aſſerere, hęc etiam merita eodem modo cum Incarnatione comparata, re ipſa dari potuiſſe, non intẽtione ipſius Incarnationis, ſed alio fine, & ex illis poſtea excitatam fuiſſe Dei voluntatem, vt vellet Incarnationem propter illa, quocirca, cum eodem modo ſemper philoſophandum ſit in hac re de volun-

tate

tate dandi alicui merita, & de voluntate finis, ad quem dantur, dicendum est, Deum semper prædestinare alicui merita ex intentione eius, quod ex meritis daturus est, non quidem ex intentione efficaci, sed ex intentione simplicis voluntatis, sicut in ea disputatione 89. diximus de intentione dandi vitam æternam, ad quam prædestinantur merita. Quare si sancti Patres habuissent merita ad impetrandam Incarnationem, necessario fatendum esset, ex intentione simplicis affectus circa Incarna-
31 tionem ea merita fuisse prædestinata iuxta ordinem, quem constituimus inter decreta diuinæ voluntatis 1. parte, disputatione 82. nam sola pœna, quæ datur ob merita, cadere non potest sub primariam Dei intentionem, cætera verò, quæ cadunt sub meritum, ad primariam voluntatem pertinere, fatendum est.

Secundò, si iuxta prædictorum Theologorum sententiam vtroque illo modo Deus voluntate sua, & non ex gratia Christi dare posset antiquis Patribus merita, nempè intentione Incarnationis, & ex alia intentione, ita, vt deinde illis quasi excitaretur ad prædestinandum Christum, nescio, vnde ipsi colligant, potius priori illo modo, quàm posteriori Deum dedisse merita, cùm vtrumque illi liberum fuerit, & ita non video, cur potius hunc modum, quàm illum dicant pertinere ad legem ordinariam Dei, aut vnum esse magis consentaneum diuinæ sapientiæ, quàm alterum, cùm ad vtrumque æquè libere se haberet voluntas Dei, si vterque esse posset. Tertiò, licèt diceremus, antiquos Patres accepisse merita à Deo, non ex gratia Christi, sed
32 ex sola liberali voluntate Dei ex intentione simplicis voluntatis circa mysterium Incarnationis, non sequeretur, sanctos Patres per illa merita non promerituros prædestinationem Incarnationis, quia licèt mereri non possent intentionem illam simplicis voluntatis circa Incarnationem, tamen prædestinationem ipsam mereri possent, eoquòd prædestinatio Incarnationis est efficax voluntas illius, hæc autem esset ex meritis sanctorum: quod verò dicebant illi, in eo casu fore, vt ipsa merita pertinerent ad prædestinationem ipsam Incarnationis, & ideo totam ipsam prædestinationem non futuram ex meritis, quia ipsa merita non caderent sub alia merita, parum habet momenti, nam merita, ob quæ Deus præfiniret Incarnationem, non dicerentur aliquid ipsius Incarnationis, sed causa meritoria illius, ac proinde bene possent dici mereri ipsius Incarnationis prædestinationem, alioquin, neque Christus diceretur meruisse prædestinationem nostram, siquidem eodem modo dicendum esset, ipsa merita Christi ad nostram prædestinationem pertinere, & ex intentione nostræ salutis à Deo fuisse prædestinata, ita, vt intentio illa simplicis voluntatis circa nostram salutem non fuerit ex meritis. Quocirca, vt notum præmittendum est, potuisse quidem antiquos Patres mereri mysterium Incarnationis per gratiam acceptam à Deo sola benignitate ipsius, & non intuitu Christi, neque de hac re vllam huc vsque fuisse controuersiam inter scholasticos, solùm igitur superest quæstio ex suppositione, quòd antiqui Patres habuerint merita per Christum, sicut catholica schola supponit.

Postremò ponendum est, de executio- Tertia no
ne, & prædestinatione circunstantiarum tatio.
Incarnationis, eodem modo philosophandum esse, nam si executio illarum in tempore fuit ex meritis, & ipsa substantia In- 34
carnationis non fuit ex illis, sicut nos inferius probabimus, dicendum est, prædestinationem quoque circunstantiarum fuisse factam ex meritis præuisis, non autem prædestinationem ipsius Incarnationis, vt enim suprà in hoc capite notauimus, idem debet esse ordo in æterna præscientia inter merita, & mercedem, qui est in tempore, id autem, quod aduersarij inferebant, tanquàm absurdum, nempe Beatam Virginem congruè meruisse suam æternam electionem in matrem, & Ioannem Baptistam suam electionem in Præcursorem, si mereri potuissent prædestinationem circunstantiarum, ego sanè absurdum non censeo; sicut enim Beata Virgo congruè in tempore meruit esse mater, ita etiam congruè meruit eligi in matrem, neque e-
nim prius efficaciter electa est in matrem, 35
quàm eius merita præuiderentur, vt seruaretur idem ordo in præscientia, & in tempore, sicut etiam notauimus 1. parte, disputatione illa 89. capit. 9. Quòd verò etiam inferebant vt absurdum, nempè populum Iudæorum meruisse electionem suam in populum peculiarem, certè si ex meritis gratiæ intepore factus esset, & assumptus à Deo in populum peculiarem, idem ingenuè fatendum esset de electione illius æterna, nempe, etiam ex meritis electum fuisse in populum peculiarem. Verùm si loquamur de electione illa, quæ fuit ad primam gratiam,

tatione cuius factus est populus Deo peculiaris, sicut prima gratia non fuit data ex meritis, eodem modo, neque ex meritis prædestinari potuit, vt fusius ostendimus 1. parte, disputatione 91. illud vero Deuteronomij 9. *Neque enim propter iustitias tuas, &c.* quòd aduersarij pro se adducunt, vt probent, esse absurdum concedere, populum illum electum fuisse à Deo ex meritis, non intelligitur de electione in populum peculiarem, neque ibi negat Scriptura, populum illum electum fuisse ex meritis gratiæ ad aliquam dignitatem, vel statum peculiaris populi coram Deo, sed Moyses eo loco testatur populo Iudæorum, concessam illi fuisse terram illam promissionis, nõ propter merita, & bona opera ipsius, cum potius peccatis suis illam amittere meruisset, quando in deserto toties peccauit, sed vt impleret Deus iuramentum, quo promisit Abraham, & Iacob se daturum terram illam semini ipsorum, sic enim ait Scriptura. *Neque enim propter iustitias tuas, & æquitatem cordis tui ingredieris, vt possideas terras earum, sed quia illæ egerunt impiè introeunte te, deletæ sunt, & vt compleret Verbum suum Dominus, quod sub iuramento pollicitus est patribus tuis Abraham, Isaac, & Iacob,* & idẽ repetiuit eodem capite, paulò inferius dũ ait: *Cùm durissimæ ceruicis sis populus, memento, & ne obliuiscaris, quomodo ad iracundiam prouocaueris Dominum Deum tuum in solitudine ex eo die, quo egressus es ex Ægypto, vsque ad locum istum, semper aduersum Dominum contendisti.* Quis autem neget, Abraham, & Isaac, promeruisse bonis suis operibus ex gratia Dei factis electionem seminis sui in populum peculiarem, sicut etiam meruerunt, vt in tempore in populum peculiarem à Domino assumeretur? Apertè igitur pronuntiemus, eundem omnino seruari ordinem in tempore, & in præscientia, vt ea, quæ dicuntur in tempore ex meritis dari, dicantur etiam ex meritis præfiniri, & prædestinari. Et ita impugnata manet tertia pars sententiæ prioris. Omissa verò secunda, quã breuiter confutabimus capit. 6. in fine, in sequenti capite circa propositam difficultatem sententiam nostram proferamus, & primam partem oppositæ simul impugnemus.

Ad locũ Deuteronomij. 9. respõsio.

36

37

Nullum ex antiquis Patribus meruisse executionem mysterij Incarnationis, benè tamen aliquas eius circunstantias probabilior opinio fert.

CAPVT IIII.

QVANQVAM Hoc tempore apud professores Theologiæ prior sententia, quam capite 2. memorauimus, quatenus Autores illius asserunt, antiquos Patres congruè meruisse mysterium Incarnationis, satis communis, & plausibilis est, si tamen antiquiores, & recentiores scriptores, & rationem consulamus, opinionem oppositam multò magis communem, & rationi consentaneam esse comperiemus. Ex vero in duobus consistit, alterum est, antiquos Patres non meruisse congruè ipsum mysterium Incarnationis, ex quo sequitur, neque meruisse executionem illius, nequo prædestinationem; alterum est, eos congruè meruisse circunstantias eiusdem mysterij. Vtramque partem huius sententiæ intellectam de merito congruo expresse docuerunt Marsilius in 3. quæstione 5. articulo 1. conclusione 3. & 4. & articulo 3. dubitatione 1. conclusione 1. Scotus in 4. distinctione 2. quæstione 1. §. *Ad primum argumentum*, in solutione 3. Antonius Pantussa in libro de prædestinatione, & gratia, capite 10. Franciscus Feuardentius in capite 2. libr. 5. Irenæi aduersus hæreses, numero 2. quibus annumerari debet in primis Sanct. Thomas in hoc articulo ad 3. cùm enim esset tertium argumentum ad probandum Virginem meruisse Incarnationem in hunc modum, meruit esse mater, ergo meruit Incarnationem, respondet, Beatam Virginem non ideo meruisse esse matrem, quia meruit Incarnationem; concedit ergo meritum circunstantiæ, nempè maternitatis, & negat meritum ipsius Incarnationis, certè non meritum condignum: ergo congruum: nemo autem dixerit, concessisse Sanct. Thomam meritum condignum circunstantiæ Incarnationis, sed solùm congruum, cùm ergo id, quòd concesserit respectu maternitatis, negauerit respectu Incarnationis, sequi-

38 Vera sententia bipartita.

Marsil.

Scotus.

Pantussa.

Feuardẽt.

S. Thom.

39

tur

tur negaſſe, Beatam Virginem congruè meruiſſe Incarnationem. Adde, quòd ſecunda ratio, qua vtitur in corpore, ita conuincit de merito congruo; ſicut de condigno, nam principium cuiuſque meriti non poteſt cadere ſub meritum. Rationes enim à nobis allatæ 1. parte, diſputatione 91. capite 6. de quocunque merito id probant. Hoc eodem modo loquitur de Beata Virgine Dominicus Sotus lib. 2. de iuſtitia, & iure, quæſtione 1. articulo 3. poſt 3. concluſionem. Eiſdem Doctoribus ſine dubio annumerari debet noſter Caniſius lib. 2. de Maria Deipara, capite 16. vbi aliquantulum à principio teſtatur, hanc eſſe communem ſententiam ſcholæ Theologorum, in hæc verba. *Ac tota quidem Theologorum ſchola in eo conſpirat, nec primam hominis gratiam, qua illum à Deo præueniri, excitari, & adiuuari neceſſe eſt, nec ipſam Chriſti Redemptoris Incarnationem, & Paſſionem, ſub hominis, qui iuſtificatur, meritum cadere poſſe.* Quibus verbis non ſolùm priorem partem noſtræ ſententiæ, in qua maior eſt difficultas, amplectitur; ſed etiam eam communem eſſe in ſcholis aperte pronuntiat. Cùm autem vir doctus eodem modo loquatur de prima hominis gratia, nempè de auxilio, & de Incarnatione, & prima hominis gratia, iuxta veram ſententiam, quam diſputatione illa 91. capite 11. & ſequentibus probauimus, non cadat ſub vllum meritum, idem de Incarnatione Caniſium noſtrum ſenſiſſe nemo ambigat. Citari etiam ſolent pro hac ſententia Bonauentura in 3. diſtinctione 4. articulo 2. quæſtione 1. Ricardus articulo 3. quæſtione 1. Gabriel quæſtio. vnica, articulo 3. dub. 3. & Almainus eadem diſtinct. quæſtione 1. dub. 3. verùm hi Doctores, quanuis fateantur, Incarnationis myſterium non potuiſſe cadere ſub meritum, bene tamen eius acceleratione, aut circunſtantiam, tamen videntur loqui de merito condigno tantùm, quod ipſi vocant meritum ſimpliciter, non autem de merito congruo, cùm illud negant reſpectu vnius, reſpectu verò alterius concedunt; tametſi Ricardus in ſolutione 1. gloſſam quandam, quæ videtur admittere meritum ipſius Incarnationis, explicet de merito congruo, ita tamen breuiter, ac obſcure, vt vix poſsit intelligi, vtrùm admittat ipſe meritum congruum reſpectu ſubſtantiæ ipſius myſterij, an ſolùm reſpectu circunſtantiarum eius, ipſum autem intelligendum eſſe de merito congruo, manifeſtum eſt, nam, vt videbimus ſequenti diſputatione capite 2. exiſtimat, Beatam Virginem congruè tantùm meruiſſe eſſe matrem Dei, quæ eſt circunſtantia quædam huius myſterij. Ex quibus omnibus conſtat id, quod initio notauimus nempè hanc ſententiam apud antiquiores ſcriptores magis communem eſſe. Iam verò omiſſa poſteriori parte, eiuſque confirmatione reſeruata in ſequentem diſputationem, priorem partem illius vnicà ſolùm efficaci ratione, & inductione confirmare poſſumus in hunc modum.

Sotus.

Caniſius.

Bonauent. Ricardus. Gabriel. Almain.

Si antiqui Patres meruiſſent Incarnationis myſterium in executione, vno ex duobus modis illud meruiſſent, aut gratia ad hoc accepta à ſolo Deo, non intuitu ipſius Chriſti, & meritorum eius, ſed ſola liberalitate, & miſericordia ipſius Dei, aut gratia accepta à Deo intuitu Chriſti; nam abſque vlla gratia, aut ex parte operis, aut ex parte perſonę merentis, nemo dicet, eos mereri potuiſſe tantum myſterium, idque ex ijs, quæ in ſequentibus dicemus, planum fiet, neutro autem modo ſancti Patres meruerunt Incarnationem, primùm quidem non per gratiam acceptam ex ſola Dei voluntate, & non intuitu meritorum Chriſti, nihil enim gratiæ conceſſum fuit Patribus veteris teſtamenti, niſi ex meritis Chriſti, vt infrà oſtendemus. Quę ſententia abſque maxima temeritatis nota negari nulla ratione poteſt: Deinde, neque per gratiam conceſſam ex meritis Chriſti, quia ſequeretur, principium meriti cadere ſub ipſum meritum, quod eſt abſurdum: ergo nullo modo antiqui Patres Incarnationis myſterium meruerunt. Hæc ratio optimè conuincit, ſi probatum fuerit, ex eò, quòd dicamus, antiquos Patres meruiſſe Incarnationem per gratiam ipſius Chriſti, aperte ſequi, principium meriti cadere ſub meritum, id autem facile probari poterit, quia ſi meritum ſanctorum Patrum procederet ex gratia collata per Chriſtum, ſiue illa eſſet habitualis, ſiue eſſet auxilium, quod vocant gratiæ actualis; vtroquè modo meritum ſupponeret gratiam, tanquà principiũ; gratia autè, eoquòd eſſet collata intuitu meritorum Chriſti ſupponeret Incarnationem ipſam, tanquam primum principium meritorum ſanctorum Patrum; quare ſi Patres Incarnationis myſterium meruiſſent, ipſum principium meriti ſub meritum cecidiſſet. Hæc ratio conuincit, ſanctos Patres non meruiſſe huius myſterij executionem, ex quo etiam iuxta ea,

Prior pars veræ ſentẽtiæ.

quæ præcedenti capite notata ſunt, colligitur, eoſdem Patres non meruiſſe huius myſterij prædeſtinationem, id, quod aduerſarij facilius concedunt.

Refellitur ſolutio quædam, qua aduerſarij vim præcedentis rationis effugere nituntur.

CAPVT V.

45 Solutio Alexandri reijcitur.

RATIO Allata præcedenti capite ita vrget aduerſarios, vt dum eam pro viribus diluere conantur, in eius ſolutione non eodem modo conueniant. Fuit autem ſententia Alexandri 1. parte, quæſtione 28. membro 3. articulo 3. in corpore, & ad 2. & 3. principium meriti recte cadere poſſe ſub ipſum meritum. Quæ ſententia ſi vera eſſet, tota vis præcedentis rationis facilè euaneſceret; hoc enim tanquàm vnicum abſurdum ex oppoſita opinione deducere contendit, nempè, principium meriti cadere ſub meritum. Verùm hanc ſententiam Alexandri ex profeſſo confutauimus prima parte, diſputatione 91. capite 6. quocirca hoc pacto præcedenti rationi reſponderi non poteſt. Recentiores verò nonnulli Theologi, quorum ſententiam capite 2. memorauimus, cum plane affirment, nihil obſtare, quominus principium meriti cadat ſub ipſum meritum, vt defendant, Chriſtum per opera ſubſequentia vnionem potuiſſe mereri ipſam, & hoc modo reſpondere poſſent rationi à nobis factæ præcedenti capite, nihilominus conantur alio pacto illam diluere, ita vt principium meriti non cadat ſub meritum, in quo axiomate omnes Recentiores communiter conueniunt, referamus igitur varios modos, quibus prædictæ rationi reſpondere conantur, eoſque ſigillatim refutemus.

Recentiorum reſpõſio.

46 Primùm reſpondent aliqui, ex antiquis Patribus eos ſolùm meruiſſe myſterium Incarnationis, qui iuſti fuerunt, in quo ſanè nullam video eſſe controuerſiam, nam pro tanto myſterio impetrando non erant exaudiendi peccatores, & ita fatentur, neceſſariam fuiſſe gratiam habitualem, ſeu remiſſionis peccatorum, vt illi mererentur Incarnationem, eam tamen, aut vllam aliam neceſſariam non fuiſſe ex parte principij, ſed ſolùm requiſitam fuiſſe grãtiam remiſſionis peccatorum, tanquam conditionem ex parte perſonæ merentis, ipſam verò perſonam ſic iuſtificatam meruiſſe per opera bona præcedentia ex ſolo libero arbitrio, abſque auxilio gratiæ, ipſam Incarnationem, & hoc pacto principium meriti, nimirum ipſum Incarnationis myſterium, non cecidiſſe ſub meritum, nam ſi ſub meritum caderet, eo eſſet, quia ad meritum requireretur gratia, vel habitualis, vel actualis tanquàm principium, gratia autem ſupponeret ipſam Incarnationem tanquam principium, iuxta modum autem philoſophandi, quem diximus, nulla gratia requiritur, vt principium meriti, ſed vt conditio, ideo autem aſſerunt, non requiri gratiam habitualem, vt principium meriti de congruo, quia cenſent, omne opus procedens à gratia, vt à principio, eſſe meritum condignum, & non tantùm meritum congruum, eoquòd opus à gratia habituali procedens, ad idem, ad quod gratia ipſa, ordinatur, quod videtur eſſe proprium meriti condigni.

Hoc tamen reſponſum multis ſane refelli, quinimo Autores illius alicuius erroris conuinci poſſunt. Primò quidem, licèt aduerſarijs concederemus, antiquos Patres meruiſſe per opera elicita à ſolo libero arbitrio, ſine auxilio gratiæ mouentis, & gratiam habitualem non fuiſſe principium efficiens huius meriti, negare tamen nobis non poſſunt, neceſſarium fuiſſe ex parte perſonæ, vt aliquid prius, quo redderetur perſona idonea ad congruè merendum Incarnationem, ac proinde fateri debent ex parte principij neceſſariam fuiſſe, quod perinde eſt, atque requiri ex parte principij ad efficiendum, quemadmodum etiam vnio hypoſtatica neceſſaria eſt ex parte principij, vt opera humanitatis reddantur digna noſtra redemptione, licèt ipſa vnio non tribuat virtutem effectricem ad elicienda opera meritoria, ex hoc autem ſequitur, ipſam gratiam habitualem non potuiſſe cadere ſub meritum operum ſequentium, ſiquidem ea ſupponebatur, vt opera meritoria eſſent, non tñ data fuit, quia opera meritoria futura erant, ſicut etiam, neque vnio hypoſtatica ſub meritum operum ſequentium eadem ratione cadere potuit: cùm igitur principium huius gratiæ habitualis eſſet Incarnatio, ſequitur, aut Incarnationem cadere potuiſſe ſub meritum eorundem operum, aut aduerſarios incidere in illud abſurdum, quod diximus, nempe prin-

47 Refellitur primo.

48

pè principium meriti cadere sub meritum; ex quo etiam concedere debent non solùm incarnationem ipsam cecidisse sub meritum operum procedentium ex solo libero arbitrio, sed etiam gratiam habitualem, quæ tempore præcesserit opera ipsa, (quod quidem quàm sit absurdum, inferius patebit) nam si opera illa ex solo libero arbitio profecta fuerunt meritoria Incarnationis, ex qua tanquam ex principio oriebatur ipsa gratia habitualis, cur non essent etiam ipsius gratiæ habitualis? quòd enim gratia habitualis tempore præcederet opera ipsa, non satis est, vt nègemus, potuisse cadere sub meritum ipsorum operum, siquidem gratia, quæ antiquis Patribus data fuit, cecidit sub meritum Christi posteà tempore exhibitum: quocirca non repugnat aliquid cadere sub meritum posteà tempore futurum, sicut etiam parum refert, vt opus sit meritorium alicuius rei, quod rem ipsam tempore præcedat.

49 Porrò absurdum esse asserere gratiam habitualem, seu gratiam remissionis peccatorum, & gratiam vnionis, datam fuisse antiquis Patribus ex operibus liberi arbitrij, facilè constat ex omnibus, quæ diximus 1. part. disputatione 91. à capite 11. vsque in finem, vbi late probauimus, errorem fuisse Massilienſium asserere, gratiam dari ex meritis arbitrij, & tandem concluſimus capit. 15. ex hac sententia apertè sequi gratiam non esse gratiam, quia quodcunque meritum, etiam minimum, & congruum tantum ex proprijs viribus tollit veram rationem gratiæ in eo, quod aliquo modo retribuitur, vt ibidem fusius demonstrauimus; perinde autem est, gratiam retribui meritis arbitrij, quæ tempore præcesserunt, & meritis, quæ posteà tempore futura sunt; vtroque enim modo non donatur gratia liberaliter, sed retribuitur ex gratitudine: nam qui iure tribuit aliquid intuitu laboris, quem ab aliquo sperat ex gratitudine retribuit, nō autem liberaliter, neque ex misericordia donat, gratia autem ex liberalitate, aut misericordia proficisci debet, non ex gratitudine: constat igitur, absurdum esse, gratiam remissionis peccatorum datam fuisse antiquis Patribus ex meritis solius liberi arbitrij.

50 Secundo. Præterea idem constat de gratia incarnationis, si enim daretur antiquis Patribus propter merita, ex solo eorum arbitrio profecta, sequeretur primum, vnionem, & assumptionem naturæ humanæ antiquis Patribus non fuisse gratiam, licèt ipsi humanitati gratia fuerit, ei enim, cui aliquid ex meritis solius arbitrij retribuitur, id, quod hoc modo datur, non est gratia, sed remuneratio ex gratitudine, etiamsi merita solū congrua sint, propter quæ datur, vt loco citato ostendimus; quis autem dicat, summam illam, & primam omnium gratiam factam toti generi humano, quæ vere fuit radix, & origo omnis gratiæ, antiquis Patribus non fuisse gratiam? Certè, si hoc Augustinus ab aliquo audiret, multò magis illum execraretur, quàm eos, qui dicebāt, gratiam iustificationis ex meritis liberi arbitrij alicui dari.

Deinde sequerentur duo alia absurda, 51 Tertiò. quæ Concilium Arausicanum secundum damnat contra Massilienses, & Pelagianos asserentes, primam gratiam hominibus concedi ex meritis, aut initio aliquo liberi arbitrij. Alterum est, antiquos Patres inuocatione humana gratiam Incarnationis impetrasse, hoc autem meo iudicio non minus damnari debet, quàm asserere, primam gratiam, qua iustificamur, inuocatione humana obtineri, quòd damnatur in Concilio Arausicano 2. canon. 3. his verbis: *Si quis inuocatione humana gratiam Dei dicit conferri, non autem ipsam gratiam facere, vt inuocetur à nobis, contradicit Isaiæ Prophetæ, vel Apostolo idem dicenti, inuentus sum à non quærentibus me, palam apparui ijs, qui me non interrogabant.* Quæ sanè verba de gratia nobis collata ad iustificationem intelliguntur: non minus autem, imò multò maiori ratione in gratiam vnionis conueniunt: quis enim affirmare audeat, inuētam fuisse Incarnationem à quærentibus, & petentibus illam, aut eam inuocatione humana antiquorum Patrum fuisse à Deo impetratam, cùm ipsa potius effecerit, & causa fuerit, vt antiqui Patres, inuocauerint Deum? neque enim in cor alicuius ascenderet, hanc gratiam à Deo postulare, nisi ipsa Incarnationis gratia hanc sanctam cogitationem cordi illius inspiraſſet. *Concilium Arausicanum*

Alterum absurdum est, quod damnatur ca- 52 none 6. his verbis, *Si quis sine gratia Dei* (hoc Quarto. est sine auxilio) *credentibus, volentibus desideratibus, conantibus, laborantibus, vigilantibus, studentibus, petentibus, quærentibus nobis misericordiam Dei dicit conferri, non autem diuinitus, vt credamus, velimus, vel hæc omnia sicut oportet agere valeamus per inspirationem, & infusionem Spiritus Sancti, in nobis fieri cōfitetur, &c. contradicit Apostolo dicēti, quid habes, Quod nō accepisti?* hæc enim, quæ damnantur cōtra Massilienses loquentes de gratia, quæ singulis datur, multo maiori ratione damnari deberent contra *Concilium Arausicanum*

eos, qui eadem de gratia vnionis, & Incarnationis asserunt, eoquòd ea gratia sit omnium prima, & radix cuiuscunque alterius, quæ nobis donatur. Nam si quis dicat, antiquis Patribus ex solo suo arbitrio laborantibus, vigilantibus, studentibus, &c. Incarnationis gratiam fuisse concessam, non autem vt hæc agerent per ipsam gratiam Incarnationis in ipsis effectum fuisse, contradiceret ipsi veritati dicenti, quid habes, quod non per Christum accepisti? Prętereà qui ita dicunt, asserere quoq; debent, prius vigilasse Patres, vt pulsarent ad ostiũ, quàm Christum, vt eorum corda excitaret ad petendum, & rectè operandum, siquidem ipsi suis viribus impetrarunt sibi redemptorem, prius inquam euigilasse, non ordine temporis, sed causalitatis; quod ego non minus absurdum existimo, quàm asserere, homines prius vigilasse ad ostium Dei, quàm Deus eorum corda excitaret; similiter etiam sequitur, antiquos Patres prius dedisse Christo aliquid, quàm ab eo reciperent, quod eodem modo absurdum esse existimo: atque oppositum expressè docuit Irenæus lib. 5. aduersus hæreses capit. 2. vbi de modo, quo Christus redemit nos ita, scribit, *Quantum attinet quidem ad apostasiam, iuste suo sanguine redimens nos ab ea, quantum autem ad nos, qui redempti sumus, benignè*, quasi dicat, comparatione facta cum peccato iustitiam seruauit, hoc est, æqualem pro illo satisfactionem exhibuit; at verò respectu nostri, quibus tantum beneficium collatum est, benignitatem, hoc est misericordiam, seruauit; nobiscum autem connumerat sine dubio antiquos Patres, quibus Incarnatio non minus, quàm nobis, misericordia fuit; si autem illi eam promeruissent ex proprijs viribus, sine dubio ex gratitudine illam accepissent, non ex benignitate, & misericordia, quia id, quod meritis datur ex gratitudine, non ex misericordia, aut liberalitate retribuitur, vt 1. parte disputatione 91. capit. 15. ostensum est: subiungit deinde Irenæus causam his verbis, *Nihil enim antea dedimus, neque desiderat aliquid à nobis Deus quasi indigens*, quasi dicat, ideo benignè nos redemit, quia nihil prius ei ex nobis dedimus, vt redimeret nos; si autem antiqui Patres ex proprijs viribus meruissent Incarnationem, meruissent etiam, vt Christus eos redimeret, & nos, & ita prius aliquid dedissent, quod est contra Irenæum; ex quo loco colligit Franciscus Feuardentius in illud caput Irenæi, numero 2. nulla merita fuisse Incarnationis, loquitur autem Irenæus non de prædestinatione, sed de ipsa executione redemptionis nostræ, & Incarnationis, vt constat.

Quinto. 53 Irenæus. 54 Aliud eius detestimonium. Feruaren.

Postremò, ex ipsismet operibus, quibus dicuntur Patres antiqui meruisse Incarnationis mysterium, probari potest, eorum merita non fuisse ex proprijs viribus: nam si aliquibus operibus hoc mysterium meruerunt, maximè desiderijs, & petitionibus, hæ autem fuerunt in Patribus ex fide Christi, quæ ipsis ex meritis illius communicata est, ergo neque illa opera fuerunt ex libero arbitrio tantùm, neque esse potuerunt merita Incarnationis, si ex fide Christi profecta sunt, alioquin principium meriti caderet sub ipsum meritum. Audiui quosdam Theologos dicentes, antiquos Patres non meruisse Incarnationis mysterium desiderijs, & orationibus, sed operibus moralibus ex solo libero arbitrio profectis, quis autem non videat, hanc sententiam absurdam esse? Tum quia operibus moralibus ex solo libero arbitrio factis tribuit meritum huius mysterij, tum etiam, quia potius his operibus, quàm orationibus, & desiderijs illud tribuat. Adde, quod licet in hominibus peccatoribus omnia moralia non essent ex gratia Christi, tamen in hominibus iustis id nulla ratione dici potest, vt prima secundæ, disputatione 217. capite 3. ex Concilio Tridentino, sessione sexta, capite 16. probauimus. 55

Duæ aliæ solutiones, quibus alij Theologi ad rationem superius factam respondere contendunt.

CAPVT VI.

ALII Vero Theologi Recentiores duobus alijs modis diluere conantur rationem à nobis factam capite quarto pro priori parte nostræ sententiæ, quidam, vt respondeant, fatentur ingenuè, antiquos Patres non meruisse mysterium Incarnationis per opera facta ex viribus solius arbitrij, sed ex auxilio gratię Dei communicato per Christum, dicunt tamen, merita Christi non eodẽ modo fuisse causam gratię antiquorũ Patrum, Altera solutio aliorum. 56

Patrum, antequam re ipsa facta esset Incarnatio, & gratiæ subsequentium sanctorum, postquàm Christus re ipsa venit, & meruit pro nobis, nam gratiæ antiquorum Patrum merita Christi fuerunt causa solùm finalis, aut ad modum finis, quæ solùm causat in apprehensione, at verò eadem merita re ipsa in tempore exhibita fuerunt causa gratiæ subsequentium hominum meritoria, & efficiens. Quare sicut causa finalis cadere potest sub actionem agẽtis, quod mouit ad operandum, vt omnes fatentur, eodem modo potuit cadere sub merita antiquorũ Patrum, quorum fuit causa finalis.

57 Hæc doctrina aliquam præsefert speciẽ probabilitatis, eo quòd proprium videatur esse causæ finalis, mouere solùm in apprehẽsione. Verùm si penitius inspiciatur, rationé superius à nobis factam non dissoluit, cuius rei gratia præmittendum est primùm, merita, siue futura, siue iam exhibita, non operari physicè effectum suũ, sicut causa efficiens operatur sanitatem, vel aliud huiusmodi opus, sed solum operari suum effectum impetrando illum ab aliquo, apud quem dicũtur digna tali remuneratione, tametsi hac ratione causa meritoria à physicis reducatur ad causam effectricem. Quòcircà cùm impetratio pendeat à voluntate remunerantis, causa meritoria semper operatur mouendo, & impellendo voluntatem eius, qui remunerat.

1. Notatio ad refutationẽ eius

58 Deinde obseruandum est meritum in hoc assimilari causæ finali, quod sicut finis non causat, nisi mouendo voluntatem, ita etiam neque meritum, nihilominus meritum propriè non est finis, aut *Cuius gratia*, aut, *cui*, finis enim, *Cuius gratia*, in voluntate remunerantis est remuneratio, finis autem, *cui*, est persona, cui cõtendit remunerare, meritum autem est quasi ratio formalis, quæ attenditur in remuneratione, hæc enim fit intuitu meritorum. Porrò autem ipsum meritũ non esse finẽ, *Cuius gratia*, patet, quia non est id, quod posterius in executione fit, sicut sanitas, neque esse finem, *Cui*, probatur, quoniã finis, *Cui*, est persona, cui finis ipse, cuius gratia appetitur.

Secunda.

59 Ex his constat, responsum suprà allatũ futile esse, & inane, falsũ enim est, merita nõ dum exhibita alio modo causare, quàm iam exhibita, nimirum hæc vt causam effectricẽ, illa verò in genere causæ finalis, vt probatũ est, quanuis assimilẽtur causæ finali in eo, vt moueãt tantum in apprehensione per voluntatem, hoc autem, vt diximus, non tantũ habent merita exhibenda, sed etiam exhibita, & ita vtraque eodem modo causant; quo circà tam merita Christi in spe, quàm merita antiquorum Patrum re ipsa exhibita, eodem modo se habuerunt cum voluntate Dei; ac proinde si Deus dicitur, fecisse mysterium Incarnationis ex meritis Patrum, dici non potest contra dedisse Patribus merita illa ex meritis Christi præuisis in spe: Nam quanuis finis, qui mouet tantùm per voluntatem, & sui desiderium, cadere possit sub actionem physicam causæ efficientis, quæ ab ipso fine mota est, eo quòd est diuersus modus mouendi finis, & causæ efficientis, tamen merita futura Christi non potuerunt cadere sub merita Patrum antiquorum exhibita, ita, vt inuicem sibi essent causa, quia duæ causæ non possunt sibi inuicem esse causæ in eodem genere, merita autem omnia, tam exhibita, quàm futura, eodem modo mouent, & causant, vt suprà dictum est.

Ex dictis refellitur illa solutio.

60 Alij verò ad hoc responsum aliquo modo alludentes, fatentur in primis, principium meriti non cadere sub meritum, cuius est principium, præterea dicunt, antiquos Patres non meruisse Incarnationem per opera profecta ex solo libero arbitrio, sed per opera facta ex gratia Christi, & ita concedunt, principium illorum fuisse mysterium ipsum Incarnationis; addunt tamen, alio modo fuisse principium, alio autem modo sub merita sanctorum Patrum cecidisse, existimant enim, fuisse principium, prout fuit in intentione, & prædestinatione Dei, non tamen prout in executione futurum erat, & ita quatenus fuit in intentione, & prædestinatione Dei, cadere non potuisse sub merita antiquorum Patrum, bene tamen quatenus erat re ipsa futurum in executione, vt ita defendant, principium meriti, quatenus principium, non cadere sub meritum, cuius est principium, sed alia ratione. Nam quanuis mysterium Incarnationis prius fuerit in intentione, & hac ratione non potuerit cadere sub meritum Patrum, tamen in executione fuit posterius, ac proinde cadere potuit sub illa merita. Adhibent exemplum, sicut gratia Pauli in intentione, & prædestinatione prior fuit, quàm oratio Stephani, in executione verò posterior, & oratio Stephani fuit meritoria illius.

Secunda aliorũ solutio.

Exemplũ

61 Hanc solutionem admodum plausibilem, & ad sensum vulgi accommodatam, non pauci, nec indocti Theologi, hoc nostro sæculo libenter amplectũtur. Ego tamen ab anno 1584. quo rem hãc in nostro Collegio Complu-

Reijcitur.

Complutenſi è cathedra publicè diſputãu i, valde miratus ſum, viros doctos in prædicta ſolutione tam debili fundamento confirmata cõquieuiſſe, & dum agitur de ordine cauſalitatis inter meritum, & mercedẽ, ſolo ordine, & prioritate tẽporis, qua videbant, merita antiquorum Patrum præceſsiſſe myſterium Incarnationis re ipſa futurum, ita facilè fuiſſe deceptos, vt non dubitarent ob ſolam temporis anteceſsionem concedere, opera antiquorum Patrum fuiſſe cauſam meritoriã ipſius Incarnationis. Verùm oſtendamus principium gratiæ, & meriti in antiquis Patribus, non ſolùm fuiſſe myſterium Incarnationis in intentione, & prædeſtinatione, ſed etiam re ipſa futurum. Nam Incarnatio principium fuit meriti antiquorum Patrum, quia gratia, qua merebantur, data eſt illis ex meritis Chriſti præuiſis: merita autem Chriſti præuideri non poterant, quin præuideretur ipſe Chriſtus, à quo fiebant, & habebant dignitatem: porrò præuiſio Chriſti circa illũ verſabatur, vt re ipſa, & in executione futurum, & non modo vt prædeſtinatum: atque futuram eius exiſtentiã, & non ſolùm prædeſtinationẽ ſupponebat ordine cauſalitatis, iuxta doctrinam traditam 1. par. diſputatione 68. cap. 6. atque adeo Chriſtus vt re ipſa,
62 & in executione, qualiter à Deo præuidebatur futurus, mouit eius voluntatem, vt daret gratiam Patribus, & fuit principium meriti ipſorum. Quocirca nõ ſolùm verè dicimus ideò Patres antiqui meruerunt, & rectè operati ſunt, quia Chriſtus prędeſtinatus eſt, ſed etiam quia Chriſtus re ipſa venturus erat, quo modo loquendi denotamus ex parte Chriſti venturi cauſam non finalẽ, ſed meritoriam; contrà verò non licet dicere, ideò antiqui Patres rectè operati ſunt, vt prędeſtinaretur Chriſtus, aut vt re ipſa veniret, in quo denotaremus cauſam meritoriam ex parte operum antiquorum Patrum: hi enim modi loquẽdi, *Vt eſſet, & quia futurum eſſet*, omninò contrarij ſunt, & eidem rei reſpectu eiuſdẽ conuenire non poſſunt, vt ex Hieronymo, Auguſtino, & Patribus Concilij Arauſicani 2. fuſius probauimus 1. par. diſputatione 91. cap. 6. ſic enim prędicti Patres inferunt, vocati ſumus, vt eſſemus ſancti, ergo non quia futuri eramus ſancti; ſi igitur antiqui Patres ſuis bonis operibus meruiſſent Incarnationẽ futuram re ipſa, rectè diceretur, ideò bene operati ſunt, vt eſſet Incarnatio, non autem quia futura eſſet incarnatio, quod eſt abſurdum. Quocircà prædicti Doctores non debuiſſent ſola prioritate temporis, & durationis eſſe contenti, vt aſſererent, opera antiquorum Patrum, quæ tempore anteceſſerunt Incarnationem, fuiſſe meritoria illius, ad hoc enim non ordo durationis, ſed cauſę meritoriæ, qui per illos modos loquendi rectè explicatur, attendi debet.

Hieron. Auguſt.

Quod verò afferebant de orationibus Ste- 63
phani reſpectu iuſtificationis Pauli, nihil Ad exem
probat, nam orationes Stephani, non ſo- plum reſ.
lùm in tempore fuerunt cauſa, & præceſſe- põ detur.
runt iuſtificationem Pauli, & vocationem, ſed etiam in præſcientia fuerunt cauſa prædeſtinationis, vt fuſius oſtendi 1. parte, diſputatione 94. capite 4. id quod expreſſe S. *Thom.*
etiam docuit Sanct. Thomas in hac 3. parte, quæſtione 1. articulo 3. ad 2. vbi ait, prædeſtinationem Dei inniti præſcientiæ futurorum, & eam ſupponere, & ita Deum prædeſtinare ſalutem aliquorum per orationes aliorum implendam; ſentit ergo, in ipſa prædeſtinatione Deum habuiſſe rationem orationum aliorum, vt ita etiam oſtendat, prædeſtinationem Chriſti factam fuiſſe ex præuiſione peccati originalis, vt ſuprà diſputatione 11. capite 6. fuſius probauimus ex mente eiuſdem Doctoris ſancti; cùm enim ait, prædeſtinationem ſupponere præſcientiam futurorum, loquitur de præſcientia eorum, quorum occaſione præuiſa fit alicuius rei prędeſtinatio, quales fuerunt orationes Stephani reſpectu prædeſtinationis Pauli.

Deinde decepti ſunt prædicti Doctores 64
exemplo illo vulgari cauſæ efficientis, & Ad aliud
mediorum, quæ phyſicè operantur ad exemplũ
conſecutionem finis præfiniti, & in exe- reſponde-
cutione priora ſunt, quàm finis, cùm ta- tur.
men in intentione prior ſit finis, & intentione ſui moueat cauſam efficientem ad applicanda media phyſica, ſub quorum efficacitatem cadit ipſe finis in executione. Nam, vt ſupra notauimus, hoc eſt diſcrimen inter cauſam efficientem phyſicam, ſeu media phyſicè operantia, ad conſecutionem finis, & cauſam meritoriam, ſeu merita ipſa, quæ ſunt cauſa mercedis, remunerationis, ſeu impetrationis, quòd cauſa, & media, quæ phyſicè operantur ad conſecutionem finis, re ipſa attingunt efficacitate ſua finem ipſum, neque operantur in illum mouendo aliquam voluntatem, & ita in executione ſunt priora ipſo fine, licèt finis fuerit prior in intentione, nempe in voluntate operantis: at verò merita, quæ ſunt media moralia, nunquam operantur re ipſa ad finis conſecutionem, niſi mouendo voluntatem alicuius, vt prima parte, diſputatione 89. capite 11.

& in

& in hac diſputatione ſuprà notatum eſt, & diſputation.23.cap.8.9.& 11. magis confir-
65 mabimus,& ita ſiue in intentione, ſiue in executione, ſemper merita præcedere debent retributionem; ſi ergo merita ſanctorum Patrum fuerunt cauſa moralis Incarnationis, ac proinde meritorum Chriſti, quæ ex ipſa Incarnatione ortum habuerunt, ſequitur, fuiſſe cauſam, tam in ęterna electione, quàm in executione, quaſi mouendo voluntatem Dei ad prædeſtinandum myſterium Incarnationis in præſcientia, & in tempore illud faciendum, ac proinde non poſſumus dicere, myſterium Incarnationis fuiſſe prius in intentione, quàm merita ſanctorum Patrum, & poſterius illis in executione, vt ſub ea cadere poſsit, ſed vtroque modo merita ſanctorum Patrum debuerunt eſſe priora, & quaſi mouere Dei voluntatem, vt diximus. Cũ igitur potius dicere debeamus, Chriſti merita in vnione fundata quaſi mouiſſe voluntatem Dei, in præſcientia, & in tempore etiam, licèt futura tantùm eſſent, & nondum exhibita, vt antiquis Patribus gratiam tribueret, & bona opera, aſſerendum etiam eſt, ipſam gratiam, & opera antiquorum Patrum ſub meritum Chriſti, ſiue in ęterna prædeſtinatione, ſiue in executione futurum cecidiſſe, non autem contra, ſiquidem impoſsibile eſt, vt eadem voluntas moueatur ad dandum vnum propter aliud, tanquam propter meritum, & contra.

66 Vltima impugnatio eiuſdẽ ſententię.

Poſtremo ſi fieri potuiſſet, vt myſterium Incarnationis, quanuis fuiſſet principium meriti antiquorum Patrum, aliquo modo caderet ſub illud, ratio ſecunda S. Thomæ, qua probat in hoc articulo, antiquos Patres non meruiſſe condignè Incarnationem, nullius eſſet momenti, id enim ex eo probat, quia principium meriti non poteſt cadere ſub meritum cuius eſt principium, hoc autem falſum eſſet, nam ſicut principium meriti cadere poteſt ſub meritum congruum, cuius eſt principium, eodem modo cadere poſſet ſub meritum condignum: ergo ſi nihil aliud obeſſet, antiqui Patres, non minus mereri potuiſſent condignè Incarnationem, quàm congruè, ac proinde ratio illa nihil probaret, ſiquidem principium meriti cadere poſſet ſub meritum. Aduerſarij dum premuntur hoc argumento, ingenuè fatentur, hac ratione non probari, impoſsibile fuiſſe, antiquos Patres condignè mereri Incarnationem, addunt tamen, diſcrimen eſſe inter meritum condignum, & congruum, ſi ſermo ſit de illis ex natura rei, & ſecundum legem ordinariam: nam meritum condignum per ſe refertur ad præmium, cum quo habet naturalem conuenientiam, & proportionem, tanquam ad terminum: quocircà non poteſt ſua natura hoc modo referri ad ſuum principium, tanquam ad præmium, quia non poteſt cum eo comparari tanquam cum termino, quod videtur eſſe de ratione præmij deſignati merito cõdigno, meritum autem congruum ſuaptè natura non habet conuenientiam illam, & proportionẽ cum remuneratione, tanquam cum termino, ſed vel intentione operãtis, vel Dei ordinatione in præmium tanquã in terminũ refertur, & ideò rectè poteſt ſupra ſuũ principiũ ſicut ſupra terminũ reflecti, & illud promereri, probant autem hanc ſuã doctrinam ex S. Thoma 1.2.quæſt.114.art. 9.vbi docet, hominem iuſtum non poſſe mereri perſeuerantiam in gratia, nempè de condigno, quia non comparatur perſeuerantia cum gratia, vt terminus, ſed potius vt principium, & tamen certum eſt, perſeuerantiã poſſe cadere ſub meritum congruum, ſentit ergo, principium non poſſe cadere ſub meritum condignum, bene tamen ſub meritum congruum.

S.Thom.

67 Reſpõſio aduerſariorum.

68 Confutatur.

Verum effugium hoc facilè poteſt aduerſarijs pręcludi, quoniam ſicut meritum condignum conuenientiã habet cum præmio, & ad illud refertur, ſicut ad terminum, ita etiam meritum cõgruum, nam quod vtriq; merito datur, habet rationem remunerationis ex gratitudine, in eo autem ſolùm differunt, quòd remuneratio, quæ datur merito cõdigno, eſt æqualis, quæ verò datur merito cõgruo, excedit meritũ ipſum: gratitudo enim nõ ſolũ æqualia æqualibus, ſed etiã parua magnis remunerat. Debet autẽ inter meritũ cõgruũ, & id, quod datur in præmiũ illi, eſſe proportio aliqua ex natura rei, licet nõ æqualis, quia gratitudinis remuneratio non poteſt fieri cuicunque operi, ſed ei tantũ, quod habet rationẽ obſequij reſpectu remunerantis: ex hoc autẽ ſequitur, id, quod datur in remunerationẽ propter meritũ congruum, comparari cum opere, tanquam terminum, & non aſsignari ex ſola voluntate operantis, aut retribuentis, ſed ex natura rei, cumque principium ipſius operis, præſertim ſi ſit principium in eodem genere, nempe per modum meriti, non poſsit habere illam proportionem cum opere, vt ſit remuneratio illius, ſequitur, non poſſe vllo modo cadere ſub meritum operis etiam congruum, neque meritum operis reflecti poſſe ſupra principium, tan-

Principiũ meriti nõ cadit ſub meritum, tam condignum, quam cõgruum.

69

tanquam ſuprà mercedem. Adde, quòd ſi meritum condignum natura ſua refertur ad præmium, tanquam ad terminum, & ideo non poteſt principium meriti cadere ſub meritum condignum ſecundùm legem ordinariam, ſimiliter non poterit cadere ſecundùm potentiam abſolutam, ſiquidem hic ordo non poteſt inuerti etiam ſecùndùm potentiam abſolutam, aduerſarij verò videnturconcedere ſecundùm potentiam abſolutam Dei, myſterium Incarnationis, quod fuit principium omnis meriti, cadere ſub ipſa merita condigna, quorum fuit principium.

70 Ad S. Thomæ reſpõſio.

Quòd verò attinet ad teſtimoniũ S. Thomæ, quod aſſerunt in confirmationem ſuæ doctrinæ, fateor, rationem illius in articulo difficilem eſſe, vt eo loco notaui, nihil tamen fauere prædictis Doctoribus. Fateor etiam, S. Thomam in eo articulo negaſſe meritum condignum perſeuerantiæ, tametſi obſcure ſatis loquatur, verùm non dixit, vt referunt aduerſarij, perſeuerãtiam in gratia comparari cum merito, tanquam principium, & non vt terminum: quis enim dicat, perſeuerantiam eſſe principium meriti? Sed ideo dixit, perſeuerantiam non cadere ſub meritum, nempè condignum, quia non comparatur cum ipſo merito tanquam terminus, hoc eſt, tanquàm fructus, & merces illius, eoquòd perſeuerantia ſolùm pendeat ex motione Dei præuenienti nos gratis per ſingulas occaſiones, prout ei placuerit, quæ quidem motio eſt principium meriti; neque ex eo infert, perſeuerãtiam non cadere ſub meritum, quia perſeuerantia pẽdeat ex motione Dei, quæ eſt principium omnis meriti, & ideo ſub meritum cadere non poſsit, ſed ex eo ſolùm, quia perſeuerantia ipſa non cõparatur cum merito, vt terminus.

71 Si antiqui Patres meruiſsẽt Incarnationem, Chriſtus nõ veniret, ſi eorum merita deficerent.

Hactenus probauimus, antiquos Patres non meruiſſe myſteriũ Incarnationis, quòd ſi illud meruiſſent, conſequenter dicendum eſſet, ita diſpoſuiſſe Deum merita eorum cum Incarnatione, vt niſi eſſent ipſorũ merita, non fuiſſet futura Incarnatio, ex vi prę-ſentis decreti, neque incertum nobis eſſet, quid in hac re futurum eſſet deficientibus meritis Patrum, nam vt fuſe oſtendimus diſputat. 10. cap. 5. quotieſcunque Deus decernit aliqua, & vnum ratione, aut occaſione alterius, ablato eo, quod fuit occaſio, tollere tur, & id, quod occaſione illius prædeſtinatum a Deo eſt, & ita ablatis meritis tollitur prædeſtinatio ex meritis, idemque de prædeſtinatione circunſtantiarum dicemus diſputatione ſequẽti cap. 5. Ex quo conſtat, falſum eſſe, quod Recentiores ſecũndo loco docuerunt, vt retulimus cap. 2. nempè non conſtare, an Deus ita diſpoſuerit myſteriũ Incarnationis ob merita, vt ſi merita non eſſent, nec myſterium futurum eſſet. Quod ſi quis dicat, has noſtras rationes rectè probare, ſanctos Patres non meruiſſe Incarnationem per modum cauſa motiuæ, ſed ſolùm fuiſſe cauſam impulſiuam, certè cùm cauſa impulſiua non ſit cauſa ſubſtantiæ rei, nempè, vt ſimpliciter fiat, ſed vt tali modo fiat, vt patet ex dictis 1. 2. diſp. 70. cap. 3. ſequitur, merita Patrum non meruiſſe ipſum Incarnationis myſterium, ſed circunſtantiam, & modum aliquem ipſius, quod nos non negamus. Nam finis, ſeu cauſa impulſiua reſpectu Dei, nõ poteſt eſſe cauſa, vt idem, quod Deus facere decreuit, alter ab eo fiat, cum ex parte voluntatis eius idem ſemper actus ſit, ſed ſolum poteſt eſſe cauſa, vt tali tempore, tali loco, vel cũ alijs circũſtantijs fiat. Adde, quòd ſi Deus non fecit hoc myſterium Incarnationis, neque illud prædeſtinauit propter merita ſanctorum Patrum, ſequitur, eos nullo modo meruiſſe tale myſteriũ, ſed aliquid aliud circa ipſum myſterium, quod nos contendimus, illud enim, quod cadit ſub meritum, fieri dicitur ſecundùm ſubſtantiam, propter meritum, ita, vt aliàs non fieret. 72

Diluuntur rationes allatæ pro priori ſententia.

CAPVT VII.

HACTENVS Ratione, & autoritate priorem partem noſtræ ſentẽtiæ probauimus, ſupererat, vt in hoc capite poſteriorem partem confirmaremus, nimirum, antiquos Patres meruiſſe circunſtantias huius myſterij, licèt ſubſtantiam ipſius non fuerint promeriti. Verùm, quia ſequenti diſputatione agẽdum nobis eſt de circunſtantia maternitatis, & oſtendendum, quo pacto Beata Virgo eam meruerit, licèt ipſum myſteriũ promerita non fuerit, atque eadem ratio eſt reliquarum omnium, ideo confirmatione huius partis hic ſuperſedẽdũiudicaui. Reliquũeſt, vt diluamus argumẽta allata in 2. ca. quibus probare nitebantur aduerſarij, antiquos Patres cõgruè meruiſſe myſteriũ Incarnationis, hęc enim pugnãt cõtra priorem partem noſtræ opinionis, quam hactenus confirmauimus. Ad argumentum ſumptum ex illis 73

oratio-

orationibus respondeo, antiquos Patres eis non postulasse, vt fieret Incarnatio, id enim tanquàm certum, & constans ex fide suppo nebant, ac proinde incongrue satis id fieri postularent, sicut si aliquis nunc peteret, vt Christus veniret secundo suo aduentu adiu dicandum, sed desiderium suum Deo expo suisse, quo cupiebant, tandem videre eum, quem certò sciebant esse venturum, sicut etiam, & nos nunc idem desiderium de se-
74 cundo Christi aduentu Deo exponere pos-sumus, deprecantes illum iam videre; neque verò tales orationes frustra fuerunt, ex eo quod non est antiquis Patribus concessum videre Christum, tum quia nõ omnibus sanctis conceditur id, quod suis orationibus postulant, tùm, etiam, quia aliqui antiqui Patres saltem obtinuerunt temporis acceleration-nem, vt disp. 23. cap. 5. dicemus. Adde, quòd
Ad testimonium Exodi. 4. testimonium illud Exod. 4. *Obsecro, Domine, mitte quem missurus es*, ad literam non intelligitur de Messia, qui mittendus erat, sed cũ Moyses præcipienti Domino, vt iret ad Regem Egypti, & nuntiaret ei mandatum Domini, vt dimitteret populum Israel, repugnaret, & excusationem prætenderet, quòd impeditus esset lingua, quasi iam omnino excusans se ipsum dixit, *Obsecro, Domine, mitte quẽ missurus es*, hoc est, quem tu nosti aptum esse ad hanc legationem, & quem re vera decreuisti mittere, quasi suspicaretur Moyses, Deum non seriò ipsum mittere voluisse, & in Hebræo legitur, *Mitte, quæso, per manũ mittes*, hoc, est per manum illius, quem missurus es. Quod si testimonium illud intelligeretur ad literam de Messia, nihil etiam probaret:
75 neque enim Moyses petijsset simpliciter in eo, vt Deus mitteret Christum, sed vt iam iam mitteret, quem ex alia causa mittere decreuerat. Argumentum verò, quod ibi afferebatur pro eadem sententia facile dilui potest, nã quanuis gratia data ex meritis Christi eiusdem sit virtutis, ac si daretur ex sola Dei voluntate, tamen cùm datur ex meritis Christi, hoc habet peculiare, vt ordine causæ supponat ipsam Incarnationem non tantùm prædestinatam, sed etiam re ipsa futurã, tanquàm principium sui, principium autem gratiæ non potest cadere sub meritum ipsius gratiæ, cuius est principium.

Antiqui Patres nõ meruerũt effectus Incarnationis Christi, vt satisfactionem, &c.

Ex dictis tamen inferamus, sicut antiqui Patres non meruerunt mysterium ipsum Incarnationis eodem modo non fuisse promeritos effectus ipsius mysterij, nempè merita, & satisfactionem ipsius Christi pro genere humano, neque proximè, & in se ipsis, neque remotè merẽdo radicem illorum nempè ipsum mysterium Incarnationis, cuius oppositum coacti sunt asserere, qui dixe runt, antiquos Patres congruè meruisse my- 76
sterium Incarnationis. Nam si antiqui Patres meruissent, quòd Christus prò toto genere humano pateretur, & satisfaceret pro illo, meruissent sanè totius generis humani, ac proinde suam ipsorum redemptionem: quis autem dicere audeat, antiquos Patres meruisse suam redemptionem? Sic enim etiam dicere deberet, eos meruisse suam primam gratiam, quã meritis Christi obtinuerũt pro redemptione sua, siquidem merita Christi pro se ipsis habere meruerunt. Adde, quòd si Patres congruè promeriti fuissent Incarnationem, & mortem Christi pro sua redẽptione, iam opus Incarnationis, & mortis Christi fuisset antiquis Patribus non opus mĩseri cordiæ, & primæ gratiæ, sed gratitudinis, & gratiæ secũdæ, quæ est gratia pro gratia, pro alijs verò, qui fuerunt post Christũm, fuisset gratia prima, & opus solius misericordiæ: nã si meritis antiquorum Patrum Deus tribuis- 77
set Christum, & passionem, & merita illius, ipsa Incarnatio, & opera Christi, quatenus fuerunt beneficia antiquorum Patrum, habuissent rationem remunerationis, ac proinde fuissent data illis ex gratitudine. Certè hæc sunt vsque adeò aliena à modo loquendi Augustini, & Patrum, quia primum beneficium redemptionis nostrę absque vllis meritis ex sola misericordia cõfitentur, vt nulla ratione concedi possint. Porrò autẽ hæc necessariò sequi ex sentẽtia eorum, qui dicunt, antiquos Patres meruisse mysterium ipsum Incarnationis, manifestum est: nam qui meretur aliquid, consequenter meretur id, quod inde consequitur; cùm igitur merita Christi, & satisfactio consequantur Incarnationẽ ipsam, qui dixerint Patres meruisse Incarnationem, necessariò coguntur asserere meruisse etiam merita ipsa Christi, & satisfactionem saltem remotè. Accedit, quòd cũ eo probent, Patres meruisse mysterium Incarnationis, quod orationibus suis postulauerint illud, similiter asserere debẽt meruisse, quòd Christus pro nobis satisfaceret, mereretur, ac nos redimeret, siquidem nõ solùm orabant antiqui Patres, vt Christus veniret, sed etiam, vt liberaret nos.

Vtrùm Beata Virgo condignè, an solùm congruè meruerit esse Mater Dei? Disput.23.

Nonnulli scholastici sentiunt, Virginem Mariam meruisse dignitatem matris merito condigno, alij verò merito digno, Cap.1.

Prior pars veræ sententiæ, Cap.2.

Diluuntur argumenta prioris sententiæ, quæ contra hanc priorem partem nostræ opinionis pugnant, Caput 3.

Beatam Virginem congruè meruisse dignitatem Matris Dei, Caput 4.

Antiquos Patres meruisse aliquas circunstantias Incarnationis, Caput 5.

Fundamentum iactum disputatione præcedenti exmente Patrum fuisse contra Recentiores mõstratur, Caput 6.

Idem fundamentum Augustinum semper docuisse, contra eosdem conuincitur, Caput 7.

Rationes, quibus in ea disputatione vsi sumus pro interpretanda mente Augustini, efficaces esse, contra eosdem Theologos ostenditur, Caput. 8.

Rationes, quibus à priori idem fundamentum probauimus, reiectis aduersariorum responsis, confirmantur, Caput 9.

Alteram rationem, qua idem à posteriori ostendimus, confutatis aduersariorum solutionibus, firmam esse, contra eosdem monstratur, Caput 10.

Altera ratio à posteriori, explosis aduersariorum responsis, contra eosdem Theologos magis firmatur, Caput 11.

Diluuntur noua aduersariorum obiecta, Caput 12.

Nõnulli scholastici sentiũt, Virginem Mariam meruisse dignitatem Matris merito condigno, alij verò merito digno.

CAPVT I.

1 Proponitur quæstio.

APVD Omnes scholasticos Theologos cõfessa res est, circunstantias Incarnationis potuisse cadere sub meritum antiquorum Patrũ, inter quas ab eis cõnumeratur dignitas matris, nẽpe vt Christus talẽ matrẽ haberet. Quinimo antiquos Patres aliquas ex illis meruisse, omnes affirmant, tametsi de mysterio ipso Incarnationis nõn omnes eodem modo sentiant, vt præcedenti disputatione vidimus. Controuersia tamẽ est, vtrum prædictas circunstantias meruerint merito congruo, an verò condigno, quę sanè controuersia præsertim locum habet in Beata Virgine respectu dignitatis, quam cõsecuta est Matris Dei. Circà quam varię sunt sententiæ Theologorum. Prima est, Beatam Virginẽ meruisse merito condigno esse Matrem Dei: quod idem est, ac mereri incarnationem secundum aliquã circunstantiã, non autem secundum essentiam, quã nostra ætate secuti sunt aliqui Theologiæ professores. Gabriel verò in 3.d.4.q. vnica art.3.dub.3. in secunda parte illius, probabilẽ existimat, & consentit Almainus q.1.dubio 3. qui quãuis initio solùm concedat meritum congruũ in Beata Virgine, vt esset Mater Dei, tandẽ in fine dubij meritum condignum ad eam dignitatem Virgini concedit. *Gabriel.* *Almain.*

Hęc sententia probari potest primò, quia Beata Virgo condignè meruit id, quod maius est, scilicet beatitudinem, & gratiæ, seu iustificationis augmẽtum: ergo id etiã, quod minus est, nempè esse Matrem Dei. Porrò autem minus quid esse dignitatem illam Matris Dei, quàm augmentum iustificationis, & glorię, patet, quia plus est concipere Deum mente, quàm ventre: iusti autẽ concipere dicuntur Deum mente iuxta illud Math.12. *Quicunque fecerit voluntatem Patris mei, qui in cœlis est, ipse meus frater, & soror, & mater est.* Quocircà cùm Luc.11. mulier quædam extollens vocem dixisset ad Christum, *Beatus Venter, qui te portauit, & vbera, quæ suxisti*, subiunxit Christus, *Quinimò Beati, qui audiũt verbum Dei, & custodiunt illud*, præponens nimirum sanctitatẽ vitæ dignitati Matris Dei. Quam doctrinam secutus Augustinus tract. 10. in Ioannem, inquit, Et *Mater mea, quã appellastis fælicem, inde felix, quia verbum Dei custodiuit, non quia in illa Verbum caro factum est.* Secundo si aliquid obfuisset, quominus Beata Virgo promerita esset condignè esse Matrẽ Dei, illud fuisset, quòd Deus opera illius non acceptasset ad tantã dignitatem, neq; illis eam promisisset, atqui nihil horum defuit operibus Virginis. Primùm quidem, quia Beata Virgo ad hoc fuit electa, & ordinata, vt esset Mater Dei, nam de ipsa canit Ecclesia in responsorio breui, *Elegit eam Deus, & prælegit eam*: nempè, vt ex ea dignum Filio suo habitaculum præpararet, sicut eadem canit Ecclesia in oratione de Beata Virgine. Deinde promissio illi nó

2 Probatur primo. *Luc.11.* *Math.12.* *August.*

3 1. Ratio

defuit,

Isai. 7. & 11. Tertia ratio. defuit: nam Isaiæ 7. dicitur, *Ecce Virgo concipiet, & pariet, &c.* & cap. 11. *Egredietur virga de radice Iesse, &c.* Tertiò si aliquid aliud obstitisset, quominus Beata Virgo meruisset condignè maternitatem, illud fuisset, ꝙ mereri condignè non potuisset hanc circunstantiam, quin etiam condignè promerita fuisset principium meriti, quod videtur absurdum: nam sicut ex parte principij nostrorum meritorum, & Beatæ Virginis, præintelligitur mysterium incarnationis, ita etiam præintelligitur humanitas Christi, non quidem in vniuersum, sed singularis ex hac materia, & forma composita: cùmque hanc materiã sumpserit ex Virgine, ex parte principij iam intelligitur dignitas matris in Virgine, ac proinde talis dignitas non potest cadere sub merita ipsius, quia principium
4 meriti non cadit sub ipsum meritum, cuius est principium. Porrò autem ex parte principij nostrorum meritorum, & Virginis, præintelligi hanc numero humanitatem cum hac materia, & non solùm humanitatẽ, aut Deum factum hominem, in vniuersum probatur, quia præscientia Dei, in qua præcedit principium nostrorum meritorum, non fertur ad res in vniuersum, sed ad res singulares. Verùm hoc obesse non potuisse, quominus Beata Virgo mereretur condignè hanc circunstantiam, facilè inferiùs patebit, quia aliud longè diuersum est, mereri circunstantiam incarnationis, aliud autem mereri ipsum mysterium. Vltimò denique confirmatur ex eo, quod canit Ecclesia in oratione post Completorium à Pentecoste de ipsa Virgine, *Vt dignum Filij tui habitaculum effici mereretur, Spiritu sancto cooperante præparasti, &c.* nam quid est aliud, esse dignum habitaculum filij Dei, quàm dignam matrem illius? Si autem digna mater effecta est, vtiq; bonis operibus, & meritis effecta est, ac proinde condignè promeruit esse mater Dei. Eodem modo loquitur Ambrosius libro secũdo de virginibus, non longè à principio, Petrus Damianus sermo. 2. de assumptione, Chrysostomus homilia 49. in Genesim, Epiphanius hæresi 78. Damascenus libro 4. de fide, cap. 15. Bernardus sermone 1. de assumptione, & sermone de Natiuitate Mariæ, & 2. de aduentu, & epiphania.

Confirmatur vltimo

Ambros. Pet. Dam. Chrys. Epiph. Damasc. Bernar.

5 Secunda sententia ait, Virginẽ meruisse esse matrẽ Dei merito digno non vero condigno

Secunda sententia media est, nempe B. Virginem meruisse merito digno, non autẽ condigno, esse matrem Dei. Assignant enim aliqui triplex meritum, condignum, dignũ, & congruũ. Hãc opinionem secuti sunt Bonauentura in 3. dist. 4. art. 2. q. 2. & Marsilius in 3. q. 5. art. 3. dub. 1. conclus. 2. 3. & 4. Apud Bonauenturam autem vix inuenies definitum, quid sit meritum dignum, hoc est, in quo ratio illius consistat. Marsilius verò sic definit, quod ex acceptatione dignum est tanta remuneratione, ac si diceret, quod ex se æquale, & dignum non est, ex Dei autẽ acceptatione redditur dignum. Verùm cùm hic autor in 2. quæst. 8. artic. 4. dicat, omne meritum condignum esse ex gratuita Dei acceptatione, & ordinatione, ego non satis intelligo, quo pacto distinguat meritum dignum, & condignum, neque etiam qua ratione hæc sententia probari possit, quatenus concedit Beatæ Virgini genus illud meriti medium inter meritum congruum, & condignum.

Bonauen. Marsil.

Prior pars veræ sententiæ.

CAPVT II.

VERA, Et communis sentẽtia, quæ nobis probatur, est, primùm quidem B. Virginem nõ meruisse matris dignitatem dignè, aut condignè, deinde illam dignitatem cõgruè meruisse, sicut etiam alij sancti Patres alias circunstantias incarnationis cõgruè promeriti sunt, licèt mysteriũ ipsum etiã hoc modo non meruerint. Verùm antequàm priorem partem in hoc capite cõfirmemus, supponendum in primis est, Beatam Virginem dignitatem matris verè meruisse, id enim multi Patres expressè affirmant, Basilius in homilia de humana Christi generatione, quæ est vigesima quinta ante medium, propter vitæ puritatem inquit, Virginem fuisse electam, vt esset mater Dei, qui modus loquendi denotat apertè, Beatam Virginẽ meruisse eligi in matrem Dei. Ambrosius verò in epistola 28. Hieronymus in epistola ad Eustochium de seruanda virginitate, quæ est 22. Augustinus libro de natura, & gratia capite 36. & libro de sancta virginitate capite 4. & sermone 14. de tempore, Eusebius Emissenus homilia in Euangeliũ feriæ 5. aduentus, Petrus Damianus in sermone 3. de natiuitate Mariæ, Gregorius in 1. Regum capite 1. Petrus Chrysologus sermone 143. Ioannes Maxentius in 1. dialogo, capite 14. qui est in 5. tomo Bibliothecæ sacræ, & Bernardus in sermone in festo Natiuitatis Mariæ vno ore fatentur, Virginem ob vitæ sanctitatem meruisse concipere Regem cœlorum, & Dominum, quibus consonat Prudentius in Cathemerino, & hymno ante cibum, vbi ait.

6

Annotatio pro veriori sentẽtia.

Basil. Ambros. Hieron. August. Emißen. Pet. Dam. Gregor. Chryso. Maxent. Bernard.

7

Prudent.

Edere namque Deum merita,
Omnia Virgo venena domat.

Fortun. Et Venantius Fortunatus in lib. de æternis gaudijs, vbi cæcinit in hunc modum.

Virginitas fœlix, quæ partu eſt digna Tenantis,
Quæ meruit Dominum progenerare ſuum.

Eccleſia quoque canit in antiphona tempore Paſchali,

Regina cœli lætare, alleluia.
Quia quem meruiſti portare, alleluia, &c.

Fulgent. Quibus addeFulgentium paulò inferius allegandum. Et quamuis meriti nomen Patres aliquãdo vſurpent in impropria ſignificatione, quando nulla eſt actio hominis, cui fiat

Cypria. remuneratio aliqua, vt Cyprianus lib. 3. epiſtolarum epiſt. 8. quæ nũc eſt in ordine 59. vbi ſcribit de infantibus ratione carentibus, quòd in ipſo ſtatim ortu plorantes, ac flentes, diuinam gratiam promeruerunt. Et Eccleſia cùm canit in benedictione cerei Paſchalis, *O felix culpa, quæ talem, ac tantum meruit habere redemptorem*, tamen vbi aliquis dicitur mereri aliquid vitæ ſanctitate, & bonis operibus, meritum neceſſe eſt accipiendum in ſignificatione propria, de qua nunc agimus. Quare cùm prædicti Patres tribuant B. Virgini meritum propter vitæ ſanctitatem, intelligendi planè ſunt de merito propriè,

8 nempe, quod eſt in actione ad impetrandũ, & cui reſpondet remuneratio, ſiue illud ſit congruum, ſiue condignum.

Obiectio ex Patribus diluitur. Neque obſtat, quòd aliqui Patres dicant, hanc dignitatem matris habuiſſe Virginẽ ex gratia Dei, nó ex meritis, ipſi enim planè explicant ſe loqui de meritis profectis ex ſolo libero arbitrio, quæ iure optimo negantur Beatæ Virgini. Ita intelligendus eſt Hie

Hieron. ronymus dialogo primo contra Pelagianos

Bernar. circa medium, Bernardus ſermone de Na-

Fulgen. tiuitate Mariæ columna ſecunda, Fulgentius libro de Incarnatione, & gratia, capite ſeptimo in principio, qui expreſsiusloquitur in hunc modum *Sed ipſum Deum hominem factum, & concipere, & parere, non humanis meritis, ſed concepti, naſcentisque ex ea ſummi Dei dignatione promeruit*, nempe Beata Virgo: cõcedit igitur ei merita ex gratia, quibus concipere mereretur, & negat merita ex ſolo

9 libero arbitrio. Habemus igitur, Beatam Virginem aliquo modo meruiſſe eſſe matrẽ Dei.

Cõmunis eſt inter ſcholaſticos, & vera ſententia, B. Virginem nõ Porrò autem eam dignitatem non fuiſſe promeritam condignè, communis iam in ſcholis ſententia eſt, quamuis pauci ex antiquis ſcholaſticis eam tradiderint, eoquòd pauci etiam de hac re diſputauerint, eam verò ex profeſſo ſecutus eſt Ricardus in tertio, diſtinctione quarta, articulo tertio, quæſtione prima, & Recentiores Thomiſtę in hoc articulo, quibus annumerare poſſumus Bonauenturam, & Marſilium, quatenus negant, Virginem condignè meruiſſe hanc dignitatem. Verùm in confirmatione huius ſententiæ omnes, qui eam ſequuntur, non conueniunt. Quidam enim Recentiores ex eo illam probant, quia ſi Virgo condignè meruiſſet eſſe mater Dei, condignè etiam meruiſſet ipſum myſterium incarnationis, quia ſicut non potuit eſſe mater Dei, niſi eſſet myſterium, ita etiam non videtur, potuiſſe mereri eſſe matrem, niſi & myſterium ipſum mereretur. Hæc tamen ratio futilis eſt, & inanis, ipſo etiam ſancto Thoma teſte, quem prædicti Theologi vt magiſtrum ſequuntur: nam cùm in hoc articulo propoſuiſſet argumentum ad probandum, Beatam Virginem meruiſſe incarnationem, eoquòd meruit eſſe mater Dei, reſpondet his verbis, *Dicendum, quòd Beata Virgo dicitur meruiſſe portare Dominum omnium, non quia meruerit ipſum incarnari, ſed quia meruit, ex gratia ſibi data, illum puritatis, & ſanctitatis gradum, vt congruè poſſet eſſe mater Dei.* Hæc ſanctus Thomas, quibus apertè docet, non eſſe idem, mereri myſterium, & mereri dignitatem matris, quæ fuit circunſtantia myſtrij: neque verò hinc colligere licet, ſanctum Thomam exiſtimaſſe, Beatam Virginem condignè meruiſſe eſſe matrem, ſed ſolùm illum ſanctitatis gradum, qui congruebat huic dignitati, qui, imò videtur ſolùm concedere meritum congruum maternitatis, illis verbis, *Vt congruè poſſet eſſe mater Dei.*

meruiſſe condigne eſſe matrẽ Dei. *Ricard. Bonauent. Marſil.*

Infirmaeſt ratio aliquorũ pro hac ſententia.

S. Thom.

Alia quoque ratione eandem ſententiam confirmant, eoquòd in cantico, *Magnificat*, Beata Virgo hoc tantum beneficium non in ſua merita, ſed in Dei miſericordiam refert. Si autem Beata Virgo condignè meruiſſet hanc dignitatem, non miſericordiæ Dei, ſed ſuis meritis illam tribueret: tùm etiam quia ad Romanos 4. de hoc beneficio ſic loquitur Paulus, *Non enim per legem promiſsio Abrahæ, aut ſemini eius, vt hæres eſſet mundi, ſed per iuſtitiam fidei.* Ac ſi dicat, promiſsio Meſsiæ venturi non eſt facta per merita; nec per circunciſionem: ſi ergo Abraham non meruit promiſsionem Meſsiæ ex ſua ſtirpe, quia promiſsio nõ eſt facta ex meritis, neque ex circiſione, ſed per gratiã, conſequitur, nec Beatam Virginem illam condignè promeruiſſe, aut ſi Beata Virgo meruit hanc dignitatem, efficitur meruiſſe etiam Abrahamum, vt

10 Aliorũ etiam ratio non placet.

Ad Ro. 4.

ex

ex stirpe sua Christus nasceretur. Ego quidem, vt vera fatear, non possum non mirari, viros Theologos tam facilè abuti Scripturæ testimonijs in sensum à nullo hactenus excogitatum, & solo verborum sono contentos inde argumentum deducere. Nam in epistola Pauli quoties excluduntur merita, & tribuitur iustitiæ fidei iustificatio, aut benedictionis hæreditas, excluduntur merita ex proprijs viribus ex sola legis notitia facta, quæ si præcederent, omnino tollerent rationem gratiæ, & beneficij, vt ostendimus ex mente Augustini, & Patrum 1. par. disp. 91. cap. 15. Quare cùm dicitur capite illo 4. non fuisse promissam hæreditatem Abrahę, & semini eius per legem, intelligit Paulus per opera facta sine gratia, ex sola notitia legis: nomine autē hæreditatis non intelligit incarnationis mysteriū, quod etiam Abrahę promissū est ex semine ipsius, sed benedictionem spiritualis iustificationis, cuius participes futuri erant spirituales filij Abrahę, hoc est, fideles, non per opera facta ex sola notitia legis, sed per spiritum, & iustitiam fidei gratis datam, sicut ex mente omnium in paraphrasi illius loci explicuimus. Hoc ipsum denotauit Beata Virgo in cantico, *Magnificat*, cùm non suis meritis, sed misericordię Dei tribuit tantum beneficium, cui sanè nō obstaret, quòd bonis operibus ex gratia Dei factis cōdignè meruisset esse mater Dei: sic enim nihilominus esset beneficium gratiæ diuinæ, licet non primæ, siquidem prima radix esset ex gratia, absque vllis meritis liberi arbitrij collata, vt per illam mereri posset tantam dignitatem. 11

12 Prior, & vera ratio. His igitur prętermissis, duabus alijs rationibus probemus, Beatam Virginem condignè non meruisse mysterium Incarnationis. Prior est ab absurdo, posterior verò à priori. Prior ab absurdo est huiusmodi. Si Beata Virgo condignè meruisset esse mater Dei, quæ est circunstantia mysterij incarnationis, eadem ratione Abrahā condignè promeritus esset futurū Messiā ex semine suo, tū, quia opera illius facta ex gratia, licèt nō fuerint tā insignia, quàm opera B. Virginis, fuerunt tamen eiusdem naturæ, & ita ad idē genus præmij suapte natura relata: tū etiā, si requiratur promissio ad rationē meriti condigni, eā habuit Abrahā Gen. 18. parū autē refert, si dicatur, promissionē factā Abrahamo fuisse post opera, & non anteà sub cōditione ipsorū operū, tum, quia eadem ratio est huius, & alterius promissionis, vt ostendimus disput. præcedenti: tùm etiam, quia non constat, Beatæ Virgini fuisse factā promissionem illius dignitatis, vt esset nimirum mater Dei sub conditione operum. Porrò autem absurdum iam censetur ab omnibus asserere, Abrahamum condignè meruisse circunstantiam illam, tametsi Bonauentura, & alij antiqui, quos præcedenti disputatione, capite 4. memorauimus, id videantur cō cedere, vt ibidem notaui.

Posterior ratio à priori, qua vsus sum anno 1584. cùm hanc sententiā publicè docerē, eadem est cū ea, quam suprà disp. 4. cap. 5. adduxi ad probandum, nullam puram creaturam per gratiā adoptionis condignè mereri potuisse redemptionem generis humani, in hunc modum. Nullum opus potest esse condignè meritorium alicuius præmij ex eo, quod a Deo acceptetur, aut referatur ad tale præmium, aut etiam præmium illud promittat, sed ex eo solum, quod suapte natura dignum sit tali remuneratione, id, quod etiā 1. 2. disp. 214. c. 5. probauimus; tum etiā nullum opus posse fieri dignū ex promissione remuneratione aliquā, cuius anteà dignum non esset, ibidem ostēdimus: vt igitur opus aliquod sit condignè meritoriū alicuius remunerationis, debet esse dignum illa suaptē natura: quod si suapte natura, consideratis circūstantijs ipsius, opus dignū nō est, nulla alia ratione fieri potest cōdignè meritoriū. Iam verò sic colligo, opera Virginis facta in statu adoptionis ex auxilio gratiæ Dei fuerunt eiusdem rationis cum operibus aliorū iustorum factis ex eodem auxilio, tametsi in eadem specie fuerint multò perfectiora: ergo suapte natura erant solum digna præmio eiusdem omnino speciei, cuius erāt digna opera aliorum iustorum, hoc est, ad idē omnino genus remunerationis, & præmij, tanquam digna suapte natura solùm referebantur, ad quod opera aliorum iustorum, tametsi referrentur ad præmium intra eandem speciem perfectius: atqui opera aliorū iustorum referuntur suapte natura, tāquam condigna, ad præmium ipsum beatitudinis, & augmenti iustificationis, & illius dicuntur semina, nulla autem referuntur vt condigna suapte natura, ad dignitatem matris Dei: alioquin omnes sanctę essent dignę, vt essent matres Dei, quod est absurdum: ergo neque merita Beatæ Virginis ad hoc præmium tanquam condigna referebantur, nisi velimus sine fundamento hoc genus prętmij illi peculiariter assignare, atque hac ratione eodem modo probatur, id, quod superiori disput. diximus, sanctos Patres non meruisse mysterium Incarnationis, aut circunstantias illius condignè, con- 13 Posterior ratio. 14

gruè autem promeritos fuisse circunstantias illas, capite quarto ostendemus. Hæc autem ratio non solùm probat, Beatam Virginem non meruisse condignè esse matrem Dei, sed etiam non potuisse mereri illam dignitatem, quia opus illius, quod ex se condignum non erat, non poterat effici condignum vllo genere promissionis, & pacti, vt locis citatis probatum est. Tùm etiam, si condignum esset, mererétur condignè absque promissione, quia promissio non est de ratione meriti, vt ibidem diximus.

Diluuntur argumenta prioris sententiæ, quæ contra hanc priorem partem nostræ opinionis pugnant.

CAPVT III.

15 ANTEQVAM Posteriorem partem nostræ sententiæ confirmemus, quæ parum habet controuersiæ, operæ pretium erit, argumenta allata in primo capite pro priori opinione, quæ priori parti nostræ sententiæ aduersantur, dissoluere. Ad primũ igitur fatemur sanè, Beatam Virginem condignè meruisse id, quod maius est, nempe gloriam, & augmentum gratiæ, seu iustificationis, inde tamen non sequi, meruisse id, quod minus est, nisi intra eandem speciem præmij, nempe minus augmentum gratiæ, & gloriæ, si meruit maius: nam vulgaris illa propositio, qui potest maius, potest etiam minus, intelligenda est iuxta doctrinam Durandi, & Marsilij, de ijs, quæ sunt eiusdem rationis, vt notauimus prima parte, disputatione 214. capite 3. nam maius est ratiocinari, quàm volare, & tamen non sequitur, potest quis ratiocinari, ergo potest volare, benè tamen sequitur, potest calefacere vt octo, ergo etiam vt quatuor, quia sunt eiusdem rationis: sic in præsenti cùm præmiũ vitæ æternæ, & augmenti iustificationis ex vna parte, & præmium dignitatis matris Dei ex alia, non sint eiusdem rationis, non sequitur, eum, qui potest condignè mereri vitam æternam, & augmentum iustificationis, posse etiam condignè mereri dignitatẽ matris Dei, etiam si hoc posterius minus sit, sicut etiam ex eo, quòd mereamur condignè vitam æternam, non sequitur, condignè etiam mereri vitam temporalem, quæ minor est.

Ad primũ argumentum primæ sententiæ respondetur.

16

Ad secundum respondemus, nõ ideo nos negare, Beatam Virginem meruisse condignè esse matrem Dei, quia opera eius non essent à Deo acceptata, aut quia non promisisset illis tantum præmium, sed quia illa opera ex se ipsis, & dignitate personæ, non erant condigna illo præmio, ob rationem superiùs assignatam. Ad tertium fatemur in genuè, recte potuisse cadere sub meritum condignum dignitatem matris Dei, si aliud non obstaret, etiam si ipsum mysterium cadere non potuisset, nã diuersa omnino sunt, sicut superiori capite monstrauimus: ideo ergo Beata Virgo non meruit condignè esse matrem Dei, non quia si mereretur hãc dignitatem, mereretur etiam ipsum mysterium incarnationis, sed quia gratia illius, & opera ex se nõ erant cõdigne ordinata, & relata ad illud genus præmij. Quomodo autẽ ipsa dignitas maternitatis non supponatur ex parte principij ad merendum in Virgine, sicut supponitur ipsum mysterium incarnationis, sequenti capite ex professo dicemus.

Ad secundum. Ad tertiũ.

17

Ad vltimum respondeo, modũ illũ loquẽdi, *Dignus est re aliqua*, nõ semper denotare meritũ condignum, aut dignũ, sed quicunque cõsequitur beneficium aliquod à Deo, dici solet dignus fuisse illo beneficio, hac ratione in oratione feriæ tertiæ post Dominicam in passione dicitur, *Nostra tibi, Domine, sint accepta ieiunia, quæ nos expiando gratia tua dignos efficiant, & ad remedia perducãt æterna.* Quis autem dicat, per ieiunia nos ita præparari, vt condignè mereamur gratiam Dei, qua expiamur à peccato? & Ambrosius libro secundo in Lucam, capite de Simeone, & Anna, inquit, *Et ideo Anna, & stipendijs viduitatis, & moribus talibus inducitur, vt digna planè fuisse credatur, quæ redemptorem veniſſe omnium nuntiaret.* Quis autem dicat, Simeonem, & Annam, condignè meruisse annuntiare Saluatorem? Quocirca, & hoc modo loquendi dicere consueuimus, Augustinum dignum fuisse Episcopatu, & Petrum Apostolatu, cùm tamen has dignitates non meruerint condignè.

Ad vltimum. Ambros.

18

Vltimò notandum est, perperam Thomistas, qui docent, Beatam Virginem condignè meruisse esse matrẽ Dei, niti testimonio S. Thomæ in hoc art. ad 3. verba illius sunt, *Meruit* (scilicet B. Virgo) *ex gratia sibi data illũ puritatis, & sanctitatis gradum, vt congruè posset esse mater Dei*, ipsi verò sic colligunt, Beata Virgo condignè meruit illũ sanctitatis gradum, quo esset congruè mater Dei, atqui

Animaduersio in Thomistas.

atqui per illum sanctitatis gradum meruit esse mater Dei, ergo condignè etiam meruit esse mater Dei. Verùm quis non videat, ineptum esse modum arguendi, neque secundum regulas Logicæ dispositum? Dicimus tamen, Beatam Virginem meruisse quidem condigne statum sanctitatis, & augmẽtum iustificationis, in quo quidem constituta congruè esset mater Dei: tamen neque per ipsum statum semel adquisitum meruit, & quanuis meruisset, non rectè sequebatur, condignè meruisse esse matrem Dei, benè tamen poterat condignè mereri id, per quod congruè mereretur esse mater Dei, hoc autem non obscurè indicat sanctus Thomas illis verbis, *Vt congruè posset esse mater Dei.*

Beatam Virginem congruè meruisse dignitatem matris Dei.

CAPVT III.

19 CVM Probatum à nobis sit cap. 2. Beatam Virginem meruisse dignitatem matris, vsurpato nomine meriti secũdum proprietatẽ, & illud meritum non fuisse condignum, reliquum est, vt tale meritum fuerit cõgruũ, quod impetratorium vocari solet, eoquod est causa impetrandi à Deo aliquid, licet nõ sit æquale secundum cõdignitatẽ ipsi remunerationi. Verùm Recentiores nonnulli Thomistæ, qui superiori disputatione alio modo philosophati sunt de electione, seu prædestinatione mysterij, & de executione illius in tempore, agentes de meritis antiquorum Patrum, eodem omnino modo in præsenti philosophantur: dicunt igitur, Beatam Virginẽ non meruisse de congruo suã electionem æternam in matrem Dei, benè tamen vt esset in tempore mater Dei, probant autem, non meruisse suam electionem æternam in matrẽ Dei, quia illa electio fuit prima gratia, & principium omnium meritorum, ergo non cecidit sub meritum ipsius Virginis. Quocirca arbitrantur, eam ad hanc dignitatem prius secundum rationem fuisse electam, nullis præuisis eius meritis, sicut & prædestinati prius secundum rationem, ex ipsorum sententia electi fuerunt ad gloriam, quàm eorum merita præuiderentur, quinimo affirmant, Beatæ Virgini tantam gratiam collatam fuisse, vt esset idonea, & apta dignitati matris, ad quam fuerat electa, sicut etiam prædestinatis Deus confert gratiam, & perseuerantiam, vt consequantur gloriam, ad quam non ex præuisis meritis fuerant electi.

B. Virginẽ non meruisse electionẽ in matrẽ Dei, sed executionem, asserunt nõ nulli.

Probatur primo.

Hæc tamen sententia probanda non est, 20 Refellitur
nam præcedenti disputatione, capite tertio ostendi, eundem esse seruandum ordinẽ inter merita, & mercedem in tempore, & in præscientia, vt si aliquid in tempore datur ex meritis, prædestinetur ex illis, ac proinde si Patres congruè meruerunt mysterium ipsum incarnationis, congrue etiam promeriti sint prædestinationẽ illius, ita vt ex meritis illorum præuisis fuerit prædestinatum; ex qua doctrina ibidem deduximus, eodem modo de merito circunstantiarum huius mysterij dicendum esse, vt si in tempore Patres congruè meruerunt illas, fuerint etiam prædestinatæ ex præscientia meritorum in æternitate, ac proinde beatam Virginem ex meritis præuisis electam fuisse ab æterno in matrem, eoquod in tempore hãc dignitatem esset promeritura, vbi etiam aliqua diluimus argumenta horum Doctorum. Quod verò hìc asserunt, merita Beatæ Virginis originem duxisse tanquã à principio ab electione, falsum est, nã sicut principium meriti in tempore non fuit ipsa dignitas matris, vt constat, sic etiam neque electio in matrem fuit principium, quinimò ea ex meritis facta est, idemque de electione ad gloriam prædestinatorum, dixi 1. p. disputatione 89. Cùm verò dicimus, tantam gratiam fuisse collatam Beatæ Virgini, vt esset mater Dei, particula, *Vt*, denotat causam finalem, non quidem præfinitam ante merita efficaci electione, sed simplici voluntate, vt de gloria prædestinatorum, ad quam dicuntur gratiam accipere, notauimus disputatione illa 89.

Ad argumentum responsio.

Demum quod asserunt, illam electionẽ in 21
matrem fuisse primam gratiam, ex qua, tanquam ex principio, merita Virginis ortũ habuerunt, confutari manifestè potest ex doctrina Augustini lib. de prædestinatione sanctorum capite 10. cuius doctrina sæpius in ea disputatione vsi sumus, ibi enim inquit Augustinus, inter prædestinationem, & gratiam eam esse differentiam, quòd prædestinatio est gratiæ præparatio, nempe æterna in mente Dei, gratia verò est ipsa donatio, nempe quæ in tempore fit; sentit ergo, præfinitionem gratiæ non esse gratiam, ergo neque electionẽ ad gratiam esse gratiã: hinc verò manifestè sequitur, æternã electionẽ ad gratiam, etiãsi nõ fieret ex meritis, nõ

Augustinus.

eſse gratiam, ſed gratiam eſse ipſam donationem dignitatis matris, quinimò electio ad hanc dignitatem non eſt præparatio primæ gratiæ, ſed gratiæ ſecundæ, quæ datur ex meritis prioris gratiæ. Quamuis autem verum ſit, quod idem aſſerũt, prius fuiſſe Beatam Virginem electam ad dignitatem matris, quàm ad gloriam, hoc tamen ego intelligo alia diuerſa ratione, quàm ipſi. Nam ipſi dicunt, Beatam Virginem electam fuiſſe in matrem Dei, & non ex meritis; deinde etiam non præuiſis meritis electam fuiſſe ad tantam gloriam, quanta decebat Virginem, quæ in matrem Dei fuerat electa, nos verò huiuſmodi ordinem exiſtimamus eſse præpoſterum, tum quia has electiones conſti-
22 tuunt prædicti Doctores ſine meritis, cùm ex meritis eſse debeant, ſicut ipſa gloria, & dignitas matris Dei in tempore ex meritis datur; tum etiam, quia ſi electio efficax à fine incipere debebat ante merita præuiſa, priùs præfinienda erat gloria, & tanta gloria, quã dignitas maternitatis, eoquòd potiſsimus finis Virginis eſt beatitudo, & gloria, non autem dignitas matris: ideo igitur cenſemus, electionem in matrem factam fuiſſe prius ordine ſecundum rationem, quã electionem ad gloriam, quia cùm vtraque facta fuerit ex meritis, & electio ad gloriam ex meritis cum perſeuerantia, multa autem merita habuerit Beata Virgo ex dignitate matris in educatione talis filij, & in vita illius: ideo ex meritis matris intelligitur electa ad tantam gloriam, ac proinde poſterius quàm in matrem ex alijs meritis præcedentibus.

Beata Virgo electa fuit ad gloriam poſt electionẽ ad maternitatem.

Porrò autem Beatam Virginem electam fuiſſe in matrem ex meritis, probare aliquis poſſet primùm ex Baſilio in illa homilia 25. quæ eſt de humana Chriſti generatione ante medium, vbi ait, Mariam fuiſſe in matrem Dei electam, quia ea tempeſtate nulla fuit par Mariæ virginitas reperta. Deinde ex Ambroſio in epiſtola 28. vbi ita ſcribit. *Quid loquar, quanta ſit virginitatis gloria, quæ meruit à Chriſto eligi, vt eſſet etiam corporale Dei templum?* Hac tamen confirmatione conſultus ſupersedeo, eoquòd hi Patres, præſertim verò Baſilius, explicari poſſunt de electione facta in tempore, quam nemo negat ex meritis factam fuiſſe.

Baſil.

Ambroſ.

23 Cæterùm contra id, quod diximus, nempe, Beatam Virginem congruè meruiſſe eſſe matrem Dei, obijcere quis poſſet hoc modo, ſicut myſterium Incarnationis in præſcientia, aut in tempore ipſo futurum ſupponitur, tanquam principium meriti Virginis, & ſanctorum Patrum, ità etiam ex parte principij ſupponitur humanitas Chriſti indiuidua, & ſingularis, nempe cum ea numero anima, & materia: cùm igitur materia corporis ſumpta fuerit ex viſceribus Virginis, ex parte principij ſupponi etiam debet Beata Virgo, tanquàm mater ipſius Chriſti, ergo prius ſecundum rationis ordinem fuit, Beatam Virginem eſſe futuram matrem, quàm habere merita, vt eſſet mater, ſiquidem merita habuit virtute hominis Chriſti, cuius ipſa futura erat mater. Et verò ex parte principij ſupponi non tantùm humanitatem in vniuerſum, ſed hanc numero humanitatem in Verbo, manifeſtum eſt, quia principium meritorum Virginis, & ſanctorum Patrum, fuit hæc humanitas in Verbo. Recentiores Theologi, qui di- 24
cunt, Beatam Virginem non meruiſſe ſuam æternam electionem in matrem Dei, ſed ſolùm donationem huius dignitatis in tempore, reſpondent, hoc argumento ſolùm probari, Virginem non meruiſſe electionem ſui in matrem, quia talis electio ſupponebatur ex parte principij ad merendum, rectè tamen meruiſſe donationem illius dignitatis in tempore, quia talis donatio non ſupponebatur ex parte principij.

Solutio Recentiorum.

Verùm præterquàm quod ſuperiùs contra eos oſtendimus, eundem ordinem ſeruandum eſſe in tempore, & in præſcientia, non ſecundum durationem, ſed ſecundum rationem cauſæ meritoriæ, ex quo hæc ſolutio apertè refellitur, eandem etiam confutare poſſumus alia ratione manifeſta, quia eſſe matrem Dei, non ſupponitur ex parte principij ad merendum, tanquam aliquid per ſe pertinens ad rationem principij, ſed omnino comitanter ſe habet cum ipſo principio, ex quo ſequitur, dignitatem matris poſſe cadere ſub meritum ipſius Virginis, etiamſi non cadat ipſum myſteriũ incarnationis, quod eſt per ſe principium meriti. Ex quo rurſus colligitur, ipſam dignitatem matris, non ſolùm in tempore datam fuiſſe ex meritis Virginis, ſed etiam ex eiſdem præfinitam in præſcientia, ſiquidem nullo modo comparatur cum meritis, tanquam principium illorum.

Reijcitur.

Porro autem hanc dignitatem non perti- Dignitas matris nõ pertinet per ſe ad principiũ meriti.
nere per ſe ad principium meritorum, nempe ad ipſum myſterium incarnationis, ſed omnino comitanter ſe habere cum illo, facili ratione probauimus anno Domini 1584. cùm publicè rem hanc explicarem,

ex

ex qua etiam diſſoluimus argumentum ſuperius, quod tunc etiam nobis obiecimus.
25 Ratio verò eſt huiuſmodi, quamuis ex parte principij meritorum ſupponatur, vt aliquid prius ordine cauſæ myſterium ipſum, ſiue in æterna præſcientia, ſiue in tempore ipſo futurum, vt in ſuperioribus ſatis ſuperque explicatum eſt, & myſterium ipſum contineat ſubſtantialiter humanitatem, hanc Verbo vnitam, cum tali anima, & materia, atque materia illa ſumenda eſſet ex Virgine, tamen ad hoc nullo modo requiritur dignitas matris, cuius munus non conſiſtit in eo tantùm, vt ex viſceribus ſuis ſumatur materia, & corpus, ſed etiam vt in eius viſceribus naturaliter per aliquod tempus nutriatur fœtus, & foueatur, non dico ad rationem matris requiri, vt fœtus actu maneat in ventre matris, & ab ea nutriatur, ſiquidem aliqua mater eſſe poteſt, etiamſi faciat aborſum fœtus, ſed ita debere intra matricem generari fœtum coniunctum matri per vmbilicum, vt naturaliter poſtulet ibi manere: & ita Beata Virgo verè fuit mater Dei in primo inſtanti conceptionis Chriſti. Quo circa ſi corpus humanitatis ſolùm fuiſſet ſumptum ex viſceribus Virginis, & ex illis
26 formatum extra vterum, ſicut Eua formata fuit ex coſta Adæ, & Adam ex limo terræ, Beata Virgo mater Chriſti non fuiſſet.

Iam verò conſtat, munus, & dignitatem matris in Virgine, non pertinuiſſe per ſe ad principium ipſum meriti, primò, quia benè potuit intelligi hæc numero humanitas in Verbo cum hoc corpore, & carne ſumpta illo modo ex Virgine, ſine concurſu ipſius tanquàm matris, ſiquidem hæc materia, eadem omnino eſſet, etiam ſi Virgo munus matris non ſubijſſet, ſed ſolùm materia ex ipſa ſumeretur, ſicut coſta ex Adamo. Deinde, quia hæc numero materia intelligi potuit in hac humanitate, etiamſi prius non fuiſſet in Virgine: nam ad rationem indiuiduam materiæ, vt non requiritur dignitas, & munus matris in Virgine, ita etiam non fuit neceſſe, prius eam extitiſſe in ipſa Virgine; nam ex quauis re alia, in qua eſſe poterat, deſumi poſſet, & ex ea formari eadem numero humanitas, quæ per ſe requiritur ex parte principij ad merendum. Cùm igitur hæc circunſtantia matris non comparetur, tanquam neceſſaria, vt ſit hæc humanitas, ſequitur, non pertinere per ſe ad rationem principij meritorum Virginis, ac proinde rectè ſub ea cadere potuiſſe, etiam ſi myſterium ipſum cadere non potuerit. Ex omnibus, quæ diximus, conſtat, Beatam Virginem congruè meruiſſe circunſtantiam incarnationis, nempe, vt eſſet mater, reliquum eſt, vt de alijs Patribus videamus, an congruè meruerint alias circunſtantias incarnationis.

Antiquos Patres meruiſſe circunſtantias aliquas incarnationis.

CAPVT V.

PRAECEDENTI Diſputatione diximus, antiquos Patres non meruiſſe vllo modo myſteriũ ipsũ incarnationis, idq; in priori parte noſtræ ſententiæ ex profeſſo cõfirmare conte dimus. Poſteriorem verò partem, nempe antiquos Patres meruiſſe circunſtantias huius myſterij, in hunc locum comprobandam reſeruauimus. Nunc igitur oſtendamus primum in vniuerſum, antiquos Patres circũſtãtias huius myſterij meruiſſe, etiamſi ſubſtantiam ipſam myſterij per gratiam, quam habuerunt ex meritis Chriſti, mereri nõ potuerint. Deinde ſpeciatim aſsignemus circunſtantias, quas per gratiam ipſius Chriſti meruerunt. Primum igitur in vniuerſum id probatur, quoniam tota ratio, ob quam antiqui Patres non meruerunt myſterium incarnationis, ea eſt, quia cùm gratia eorum fuerit ex meritis Chriſti, ac proinde ipſum incarnationis myſterium ſecundum ſubſtantiam fuerit principium, & cauſa meritorũ, & gratię antiquorum Patrum, principium autẽ meriti nõ cadit ſub meritum, cuius eſt principium, conſequitur, eos non meruiſſe myſterium ipſum incarnationis, aut id, quod cõparatur per ſe ex parte principij, quare cùm circunſtantiæ huius myſterij, quæcunque illæ ſint, ſiue temporis, quam vocant accelerationis, ſiue ſtirpis, vt quòd eſſet Chriſtus ex proſapia Dauid, ſiue matris, vt quòd Chriſtus naſceretur ex Maria Virgine, comparentur accidentariè, & non per ſe cum ipſo myſterio ſecundum ſubſtantiam, quod eſt principium gratiæ, & omnis meriti antiquorum Patrum, ſub meritum eorum rectè cadere potuit, quia licèt ſimul tempore comitatæ fuerint ipſum myſterium, tamen neque fuerunt principium meritorum, & gratiæ antiquorum Patrum; neque per ſe ſpectantes ad rationem principij, nam quòd Chriſtus hoc tempore naſceretur, quòd naſceretur ex hac Virgine, ex hac ſtirpe Regia, & non ex alia, neque fuit principium meritorum, & gratiæ antiquorum Patrum,

27 Antiquos Patres meruiſſe aliquas circũſtantias incarnationis, probatur.

trum,neque ad rationem talis principij, per ſe requiſitum,neque enim ideo data eſt antiquis Patribus gratia,quia Chriſtus hoc tempore natus eſt, neque quia ex hac ſtirpe, & matre naſci voluit, ſed abſolutè quia naſci, & pati voluit. Quare id,quod dicebant Recentiores Theologi præcedenti diſputatione c. 2. memorati in prima parte ſuæ ſententiæ,nempè ferè idem eſſe,& per modũ vnius ſub meritum antiquorum Patrum cecidiſſe ipſum myſterium incarnationis,& circunſtãtias illius:quia non ſolent hæc duo ſeparari, & qui petit aliquid ab alio, non petit illud abſtractè, ſed definitè,nempe tali tempore, & occaſione,mihi non probatur,iuxta ſentẽtiam ſuperiori diſputatione cap.4.traditam, videlicet antiquos Patres non meruiſſe myſterium incarnationis: nam quanuis, qui dicunt hos Patres meruiſſe ipſum myſterium, facilè etiam dicere poſsint, meruiſſe ſimul eodem opere per modum vnius circunſtantias: tamen, qui ſentiũt nobiſcum,antiquos Patres non fuiſſe promeritos incarnationis myſterium, hæc duo ſeparant,& dicũt myſterium non cecidiſſe ſub meritum, ſed circunſtantias ipſas; & quanuis circũſtantiæ comitentur myſterium, tamen cõparatæ cum merito alio modo ſe habent, quàm ipſum myſterium.

28 29

Abraham meruit,vt Chriſtus ex ſuo ſemine eſſet

Deinde ſigillatim oſtendamus circunſtãtias, quas aliqui antiqui Patres meruerunt. Primò quidem Abrahamus meruit,vt Chriſtus ex ſuo ſemine eſſet, id autem meruiſſe inſigni illo, & egregio propoſito,quo voluit filium ſuum Deo immolare, aperte indicat Scriptura Geneſ. 22. illis verbis. *Per memetipſum iuraui,dicit Dominus, quia feciſti hanc rem, & non pepercisti filio tuo vnigenito propter me,&c. Benedicẽtur in ſemine tuo omnes gentes.* Verba autem illa in ſemine tuo explicat Paulus ad Galat.3.hoc modo, *Quod eſt Chriſtus*. Promiſit ergo Deus Abrahamo, ex ſemine eius naſciturum Chriſtum:id autem promiſit ei,quia prompto animo immolare voluit filium ſuũ, vt Deo obediret,ſicut verba ipſa aperte ſignificant. Illa verò particula cauſalis, *Quia*,cauſam denotat, quæ alia eſſe non potuit, quàm meritoria. Quod verò ait ſanctus Thomas 1.2.q.98.art.4. electionẽ,qua Deus elegit, vt Chriſtus ex ſemine Abrahami naſceretur, nõ fuiſſe ex meritis ipſius Abrahami,ſed ex gratuita Dei voluntate,& vocatione,intelligendũ eſt de meritis Abrahæ, profectis ex ſolo libero arbitrio ipſius, non autem de meritis ex gratia profectis,vt tandem reducat electionem ſeminis Abrahæ in gratiam Dei, qui ita voluit præuenire Abrahamũ,& ipſum talem efficere,vt ex illo congruè Chriſtus naſceretur. Secundò Beata Virgo congruè meruit, vt ex ipſa, vt vera Matre Chriſtus naſceretur,quæ eſt alia circunſtantia, id quod iam ſatis probatũ eſt in hac diſputatione. Tertiò Simeon,& Anna meruerunt videre Chriſtum Dominum, nam vt dicitur Luc.2. Simeon reſpõſum acceperat ab Spiritu ſancto, ſe non viſurum mortẽ,donec videret Chriſtum Dominum. Idem autẽ credendum piè eſt de Anna, nẽpe meruiſſe etiam videre Chriſtum,eoquòd bonis operibus,& ieiunijs in Templo Dei, vſque ad annos octoginta perſeueraſſet, vt dicitur in eodem capite: cui ſanè aliquod genus meriti tribuere videtur Ambroſius loco ſuperiùs citato,in cap.3.huius diſputationis. Porrò autem tam Annam,quàm Simeonem meruiſſe accelerationem incarnationis,probari poteſt, quia ipſi meruerunt videre Dominum Chriſtum, hoc autẽ fieri non potuit, niſi quia, aut ipſi meruerũt viuere vſque ad tempus,in quo Chriſtus venturus erat in Tẽplum , cùm tamen anteà morituri eſſent ex cauſis naturalibus,aut quia meruerint,vt incarnatio fieret tali tempore,quo ipſi per cauſas naturales viuere poſsent vſque ad illud, quo Chriſtũ viderent:neq; enim ipſi mereri potuerunt naſci tali tempore,quo poſſent ipſum videre , vt patet: atqui dicendum non eſt, eos meruiſſe viuere vſque ad illud tempus, cũ anteà ex cauſis naturalibus morituri eſſent, hoc enim eſt excogitare miracula ſine neceſsitate in impediendis cauſis naturalibus,ergo multò melius eſt aſſerere, hos ſanctos meruiſſe, vt Chriſtus eo tẽpore naſceretur,quo poſſet ab eis in Templo videri, ſiquidem eius natiuitas, & conceptio, non ex cauſa naturali, ſed ex ſola Dei voluntate facta eſt. Dei autẽ voluntas intuitu aliquorũ meritorum decernere,& facere illam potuit tali tempore. Præterea hoc etiam meritum accelerationis huius myſterij colligi ſolet ex Danielis 9. vbi Danieli oranti pro redemptione populi apparuit Gabriel Angelus,& dixit. *Nunc egreſſus ſum,vt docerem te,& intelligeres: ab exordio precum tuarũ egreſſus eſt ſermo:ego autem veni,vt indicarem tibi,quia vir deſideriorum es;tu autem animaduerte ſermonem, & intellige viſionem, Septuaginta hebdomadæ abbreuiatæ ſunt ſuper populum tuum,&c.* Vbi in eo oſtenditur meritum Danielis, & aliorum orãtium pro liberatione populi Iſrael,quòd dicuntur ſeptuaginta hebdomadæ abbreuiatæ: nam vox,*Abbreuiatæ*,denotat, quaſi acceleratum fuiſſe tempus ratione meritorum, & precum: non quòd re vera mutatum

Gene. 22.

Ad Gal. 3.

S. Thom.

Simeõ, & Anna meruerunt videre Chriſtum

S. Ambr.

30

31

Daniel.9.

ſit

sit aliquid de diuina prædestinatione, sed quia Deus in sua præscientia tempus illud decreuerit, propter merita sanctorũ Patrũ, sicut etiam dicitur Matthæi 24. de diebus Antichristi, *Et nisi breuiati fuissent dies illi, nõ* Matt. 24 *fieret salua omnis caro, sed propter electos breuiabuntur.* Quibus verbis innuitur, propter merita electorum in æterna Dei præscientia ordinatum fuisse, vt dies illi nõ essent plures, sed breuiarẽtur absq; vlla mutatione definitionis, & decreti Dei; quãuis autẽ in præscientia Dei simul fuerint hæc duo, nẽpe & substãtia ipsius misterij, & tẽpus illius; cum tamen in se diuersa sint, rectè potuit vnum ex meritis præfiniri, & in executione ex eisdem fieri, alterũ autem non. Quemadmodum ali qui docent, Christum ex vno fine præfinitũ absolutè futurum, ex alio verò prædestinatum in carne mortali, quamuis & hoc impossibile fuisse nos existimemus, vt vidimus disp. 10. cap. 9.

32 Cæterùm obseruandum est, quanuis concedamus, antiquos Patres meruisse circunstantias aliquas incarnationis, inter quas ipsam accelerationem temporis, quo futurum erat mysterium, numerauimus; tamen non esse asserendum, antiquos Patres meruisse singulas Christi actiones, quib⁹ meruit redemptionem, neque tempus peculiare, & determinatum illarum; neque video aliquam esse rationem, quæ cogat hoc asserere. Licèt autem mysterium ipsum secundum substantiam supponatur ex parte principij meritorum Patrum veteris testamenti, tamen tempus ipsum incarnationis nõ supponitur, tanquam per se requisitum ex parte principij, vt patet. Quocirca rectè supponuntur ex parte principij actiones Christi, & tamen non cogimur asserere, principiũ meriti cadere sub meritum, quia ipsæ actiones meritoriæ, neque tempus illarum determinatum, non ceciderunt sub meritum.

33 Obiectio quædã diluitur. Cæterùm contra ea, quæ diximus, obijciet quis in hunc modum. Ex parte principij nostrorum meritorum, & Patrum, nõ tantùm supponitur hæc humanitas Christi, sed etiam hæc natiuitas, & hæc passio, & aliæ actiones Christi, quibus nobis, & Patribus antiquis meruit omnem gratiam, & auxiliũ; hæc autem passio, & actiones ex hoc tempore necessario pẽdent, cùm ex illo indiuiduã suam rationem habeant, ergo & tempus ipsum ex parte quoque principij supponitur, ac proinde sub ipsum meritum sanctorũ Patrum cadere non potuit hæc circunstantia. Verùm obiectio hæc facilè dissoluitur. Primum quidem, quia si aliquid momenti haberet, probaret etiã ex parte principij supponi, non tantùm passionem Christi, sed etiam actionem eorum, qui Christum crucifixerũt, quod quidem manifestè falsum est, nam actio eorum intelligi non potuit, nisi permittente Deo, atque adeo negante auxilium gratiæ efficax, quod ex meritis Christi conferre poterat. Omnis enim talis permissio post meritum passionis Christi intelligitur, sicut quæcunque auxiliorum gratiæ distributio. Deinde respõdeo, ex parte principij nostrorũ meritorum non supponi hanc passionem Christi, & cæteras actiones eius, nisi prout habent rationem meriti. Hanc autem habent ex affectu voluntatis, & cognitione intellectus, quæ non pendent à tempore, & ita principium meritorum nostrorum, secundum veram rationem principij, quæ etiam consistit in ratione meriti, nullo modo includit hoc tempus. Rectè igitur potuit temporis circunstantia sub meritũ sanctorum Patrum cadere. Adde, quòd vt suprà diximus, sancti Patres non meruerũt singulas Christi actiones, neque tempus determinatum illarum, neq; quod pateretur hoc definito tempore sub Pontio Pilato, & ab his hominibus determinatè, & ita licèt hæc omnia se tenerent ex parte principij meritorum antiquorum Patrum, sicut ipsa incarnatio, non sequeretur principium meriti cadere sub meritum ipsorum, vt patet.

Christi passio, vt habet rationem meriti, non erat alligata tempori determinato.

34

Fundamentum iactum disputatione præcedenti, ex mente Patrũ fuisse, cõtra Recentiores monstratur.

CAPVT VI.

35 CVM Fere omnia, quæ in hac, & præcedenti disputatione tradidimus, bona ex parte pro fundamẽto habeãt doctrinam illam de electione ad gloriam ex gratiæ meritis factam, quam præcedenti disputatione, capite tertio breuiter præmisimus, & 1. p. disp. 89. autoritate Augustini, & Patrum, atque ratione vberiùs confirmauimus, eamque nonnulli Recentiores Theologi post editã primam partem, & hoc opus à me compositũ, pro viribus refellere curauerint, operæ pretium me facturum existimaui, si ea, quæ ipsi contra illam moliti sunt, hoc loco per quatuor sequentia capita examinarem, vt ita iactum fundamentum, totaque doctrina, quæ

Memoratur sententia Autoris de electione ad gloriã ex meritis.

aliàs ſtabilis quidem, & firma proculdubio permaneret, ac magis contra hos Theologos confirmaretur, nec opus eſſet, id quod hactenus typis editum eſt, aliquid addendo, non ſine multorum detrimento, qui noſtros libros excuſsos habent, immutare. In hoc autem capite ea, quæ ad mentem aliorum Patrum: in ſequenti verò ea, quæ ad mẽtem Auguſtini, in alijs verò ea, quæ ad rationes à nobis allatas pertinent, afferemus: vt tandem in poſtremo obiecta illorum Recentiorum facilè diluamus.

36 Iam igitur prædicti Theologi in primis ingenuè fatentur alios Patres, nempè Græcos, Hieronymum, & Ambroſium, expreſsè docuiſſe, Deum neminem voluiſſe ſaluari, niſi ex præſcientia meritorum: nihil tamen in hoc contra Auguſtinum docuiſſe: eorum enim ſenſum ita interpretantur, vt loquantur de electione æterna, per modũ executionis, vel certè ita, vt dicant, niſi per merita Deũ neminẽ voluiſſe ſaluari, quãuis ex meritorũ præſcietia ad gloriã nullũ eligeret: nam electionem per modũ intentionis ante præſcientiam meritorum putant expreſsè traditam ab Ambroſio in Lucã in principio, illis verbis, *Quem Deus miſeratur, & vocat*, & Lucæ 9. cum ait, *Deus quos dignatur, vocat, & quẽ vult, religioſum facit*, vbi denotare videtur, electionem Dei gratuitam, ſeu voluntatem dandi fidem, aut pœnitentiam, aut gloriã eſſe priorem ordine intentionis, & radicem omnis boni ſupernaturalis, quod Deus operatur in homine. Et verò hos Patres contra Auguſtinum non docuiſſe, colligunt ex eo, quod ipſe eos ſæpenumero pro hac ſententia allegat, nempè lib. 9. de dono perſeuerantiæ, non ſolùm Cyprianum, ſed Gregoriũ etiam Nazianzenũ, Hieronymũ, Ambroſiũ.

Obijcitur ab aduerſarijs. *Ambroſ. Hieron.* *Luc. 9.*

37 Verùm quo pacto in æterna mẽte, & præſcientia Dei, de qua hi Patres, ſicut Auguſtinus, intelligendi ſunt, quando de electione ad gloriam ex præſcientia meritorum loquitur, non poſsint duæ illæ voluntates diſtingui, altera per modum intẽtionis, altera per modum executionis 1. par. diſputatione illa 89. cap. 7. vberius monſtrauimus, & in hoc capite obiter etiam de ea re nonnihil dicemus: tùm etiam quo pacto ſi Deus in tempore omnibus adultis gloriã confert ex meritis, neminem elegerit, aut potuerit eligere in æterna præſcientia, niſi ex meritis ibidem cap. 9. planè conuicimus. Quare ſi prædicti Patres dicunt, Deum neminem voluiſſe ſaluare, niſi per merita, conſequitur etiã, eos ſenſiſſe, neminem ad gloriam electum fuiſſe, niſi ex meritis: nam ſaluari per merita, idem eſt, quòd ſaluari ex meritis. Ad hæc, ex verbis Ambroſij, quæ prædicti Theologi citant, neſcio profectò, quo pacto colligere potuerint, ipſum ſenſiſſe voluntatẽ efficacem dandi fidem, pœnitentiam, aut vitam æternam priorem fuiſſe ordine intentionis, & radicem omnis boni ſupernaturalis, quod Deus in homine operatur. Nam priora verba deſumpta ſunt ex cõmentario Ambroſij in procœmiũ Lucæ in illa verba. *Viſum eſt mihi*, quæ hoc modo explicat, *Non enim in voluntate tantùm humana viſum eſt, ſed ſicut placuit ei, qui in me (inquit) loquitur Chriſtus, qui, vt id, quod bonũ eſt, nobis quoque bonum videri poſſit, operatur, quem enim miſeratur, & vocat, & 38 idcò, qui Chriſtum ſequitur, poteſt interrogatus, cur eſſe voluerit Chriſtianus? reſpondere, viſum eſt mihi, quod cum dicit, non negat Deo viſum, à Deo enim præparatur voluntas hominum.*

Iam verò quis non videat, quàm præter inſtitutum Ambroſij ſit, id quod Recentiores ex verbis eius colligere contendunt, cũ ſolùm eo loco ſignificare velit, opera pietatis ita eſſe ex noſtra voluntate, & ſententia, vt etiam ſint ex Deo, quinimo ex miſericordia illius proueniat, vt vocatione eius præparetur voluntas noſtra, & ita non tantũ nobis, ſed ipſi præcipuè bene videatur illud opus in nobis operari, ad hoc autem neceſſe non eſt, vt ipſe prius ex ſe, ſine præſcientia noſtræ cooperationis decreuerit nos beare, aut pœnitentiã, vel aliud quodcũque pietatis opus in nobis fore, ſed ſatis eſſe, vt ipſe ex ſe ſolo, ſine præſcientia abſoluta noſtræ cooperationis, & vniuerſalis meriti, aut initij decreuerit vocatione peculiari noſtrã præparare voluntatem, quis non videat? Adde, quòd miſericordia Dei, quæ æterna eſt cum vocatione, quam nobis in tempore donat, non comparatur, ſicut voluntas beãdi, aut decretum voluntatis Dei, quo præfiniatur opus noſtrum cum vocatione ipſa: ſed ſicut voluntas, & affectus miſericordiæ cum opere ipſo ſubleuandi miſeriam, veluti voluntas conferendi elemoſynam cum donatione pecuniæ. Quocircà ſicut rectè dicitur, ijs pauperibus Petrus pecuniam cõfert pro ſubleuanda miſeria, quib' ex miſericordia ſuccurrere decreuit, ſic etiam rectè dicitur Deus eos vocat; quos miſeratur, nam ipſa vocatio eſt donatio, quæ fit in tempore ex voluntate illa æterna miſericordiæ, ſiquidem voluntas prædeſtinationis eſt voluntas miſericordiæ, & ea ſolum differt a vocatione, ſicut a donatione, quę ex ipſa miſericordia in tempore fit, iuxta doctrinam Auguſtini lib. de prædeſtinatione Sanctorũ cap. 10. *Auguſt.*

Diluitur obiectio.

quam

quam retuli 1. par. disputatione illa 89. c. 8. vbi inquit, *Inter gratiam porrò, & prædestinationē, hoc tantùm interest, quod prædestinatio est gratiæ præparatio,* (nempe æterna) *gratia verò, est ipsa donatio,* & hac ratione Augustinus lib. 1. ad Simplicianum q. 2. circa mediū inquit,
39 *Cuius autem miseretur,* (scilicet Deus.) *sic eū vocat, quomodò scit ei congruere*: nam vt explicuimus in eadem 1. par. disputatione 87. c. 3. illius dicitur Deus misereri, cui dona gratię, non quæcūquę, sed peculiaria, & congruentia conferre decreuit.

Posteriora autem verba, quæ citantur ex eodem Ambrosio, sunt apud ipsum in 7. libro cōmentariorum Lucæ, *capite de responsione Iesu respuentis eum, &c.* aliquantulū à principio, vbi postquam notauit de duobus, quorum alter indeuotus excluſus fuit à Christo, alter verò deuotus vocatus, & admissus; post pauca subdit hæc verba citata, quibus id, quod contendunt aduersarij, probare nō possunt; vt enim verè dicatur Deus vocare eos, quos dignatur, necessaria non est præcedens illa voluntas, qua eorum beatitudinem ante merita, aut pœnitentiā, aut aliud opus, ante cooperationem, & præparationem voluntatis eorum per vocationem præfinierit, neque vt verè dicatur religiosum eum facere, quem vult. Nam si dicamus eo modo, quo in tempore facit religiosum, in æternitate decreuisse illum facere, verè nihilominus dicetur Deus religiosum facere, quem vult. In tempore autem ita facit, vt prius vocet, deinde cum illo ad consensum virtute talis vocationis cooperetur; ergo si in æternitate ex voluntate solùm simplicis complacentiæ, qua velit consensum voluntatis humanæ, statuat primum ipsum vocare, deinde cū voluntate, ea vocatione præuenta, ad consensum concurrere, verè dicetur Deus facere religiosum, quem vult, cumque ad institutum Ambrosij scholastica illa consideratio prædictorum Theologorum nihil pertineret, frustrà sanè ex illis verbis suam sentētiam confirmare non dubitarunt.

40 Cæterum nullos Patres Græcos, aut Latinos antiquiores, aut recentiores cōtrariā Augustino docuisse de electione efficaci ad gloriam, sed aliquos tantum contra ipsum sensisse de electione ad gratiam, notauimus in ea disputatione 89. 1. par. cap. 4. & 8. & disputatione 91. cap. 9. Neque verò Augustinus vsquam aliquem eorum allegat pro electione efficaci ad gloriam ante præuisa merita gratię, aut si aduersarijs placet, aliquem locum, in quo ad hoc eos alleget, nobis proferant. Imò prædicta duo testimonia Ambrosij ad hoc solum citat Augustinus lib. 2. de bono perseuerantię cap. 19. vt probet, prædestinationē gratiæ, & fidei, non esse ex meritis, sed ex sola voluntate Dei, non autem pro electione ad gloriam, vt cuiuis videre licet. Et ad hoc ipsum solum allegat etiam Cyprianum, & ex Grecis Nazianzenum, quem cum Masilienſibus non sensisse ostendi 1. part. disputatione 91. capit. 8. Cyprianum item, & Ambrosium citat lib. 4. contra duas epistolas Pelagianorum cap. 10. & 11. solum vt probet contra Pelagium, neminem in hac vita viuere sine peccato.

Idem fundamentum Augustinū semper docuisse, contra eosdem conuincitur.

CAPVT VII.

VSQVE Adeo præclara fuerunt Augustini testimonia, nūquam ab eo retractata, quibus 1. par. disputatione 89. cap. 6. probauimus electionem ad gloriam ex præscientia meritorū, vt aduersarij negare non potuerint, Augustinum planè sensisse, aliquam electionē ad gloriam ex meritis factam fuisse: verùm vt in opinione, quam semel imbiberant, perseuerarent, duas electiones ad gloriam in eterna mente Dei apud Augustinum excogitarunt, alteram in ordine intentionis, & hanc dixerunt ex mente illius factam fuisse ante præuisionem meritorum: alteram verò ordine executionis, & de hac asseruerunt, ipsū fuisse locutum locis à nobis allegatis, cū dixit, eam ex meritis factam fuisse, quam quidem electionis distinctionem autoritate ipsius Augustini, & ratione cap. 7. illius disputationis 89. confutauimus. Cæterùm vt duplicem hanc electionem posteà defenderēt, posteriorem illam, quam dicunt esse ordine executionis, ex eodem Augustino colligere nouiter contenderunt, eo quòd in ea q. 2. ad Simplicianū inquit, *Nemo eligitur, nisi iam distans ab illo, qui reijcitur*; putant enim, de electione per modum intentionis hoc verū esse non posse, quia alioquin electione etiam ad primam gratiam eligeretur solùm is, qui distaret ab eo, qui reijcitur, quod est absurdū, cùm hæc non fiat ex meritis, neque antè illam vnus ab alio per aliquid ex se ipso distare possit, ergo necesse est (inquiunt) illud intelligi de electione æterna ordine executionis. Quod si in Augustino hęc electio concedatur

41 Antiqua solutio ad uersariorū referrur, qua respōdent testimonijs Augustini pro electione ad gloriā ex præuisis meritis.

cedatur, necesse erit, duplicem ingenuè fateri, nam eã, quæ est ordine intentionis, à nemine posse negari, vt notum supponunt.

42 Denuo rejicitur. Verùm si attendissent id, quod de Augustini mente diximus 1. par. disp. illa 89. c. 6. non longè à fine, nempe Augustinum in iuniore ætate Episcopatus, in qua eam quæstionem secundam ad Simplicianum conscripsit, nullam aliam electionem agnouisse, nisi quæ fieret inter eos, qui inter se antè à aliquo modo distarent, minimè ex hoc loco suam sententiam confirmassent. Primo. Primum, quia vt ratio eorum ex hoc loco contra nos aliquam vim haberet, licèt Augustinus in ea quæstione illum modum electionis assereret, deberet saltem alium non negare, vt ita ex hoc loco vnum modum ordine executionis, ex alijs verò alium ordine rationis colligerent, atqui omnem alium modum electionis in ea quæstione negauit, vt inferiùs ostendemus; ergo ex hoc loco aduersarij suam distinctionem probare nõ possunt. Secundo. Deinde, quia quanuis in ea quæstione alium modum eligendi non negasset, mirabile profectò esset, nunquam in vno, & eodem loco ipsum de vtroque mentionem fecisse, vt ita ex mente ipsius vtrumque affirmaremus.

43 Benè video aduersarios, vt eluderent testimonium Augustini sermone 1. de verbis Domini, quo probauimus duplicem electionem, alteram ad gratiam sine meritis arbitrii, alteram verò ad gloriam ex meritis gratiæ, dixisse, prædictum locum non de vtraq; hac electione intelligendum esse, sed de electione duplici ad gloriam; altera ordine intentionis sine vllis meritis, altera ordine executionis ex meritis: verùm Augustinum in eo loco de electione ad gratiam intelligendum esse, manifestum est, tum ex ipso contextu, vbi de dono gratię plurimũ loquitur, tum etiam, quia hanc electionem collegit ex illo ad Romanos 11. *Reliquiæ per electionem gratiæ saluæ factæ sunt*, & subdit, *Si autem gratia* (inquit) *non ex operibus, alioquin gratia iam non est gratia: si enim de tuo opere præsumis, ergo merces tibi redditur, non gratia cõdonatur: si autem gratia est, gratis datur.* Ad Ro. 8. Quæ verba electioni ad gloriam factæ sine meritis gratiæ ordine intentionis, quam aduersarij vocant electionem secundum gratiam, accommodari non possunt, in electionem verò ad primam gratiam, quæ fieri nequeat ex meritis arbitrij, optimè cõueniunt. Quo igitur fundamento prædicti Theologi dicere potuerunt, per electionem secundum gratiam eo loco intellexisse Augustinũ electionem ad gloriam sine meritis gratiæ ordine intẽtionis? siquidem gloria non dicitur ex eo gratia, quia detur sine meritis, sed quia sit gratia pro gratia, vt diximus in ea disput. 89. capite 8. Postremò, quia hic modus electionis ex meritis in quouis homine reperiri potest, si tamen esset solum secundum ordinem executionis, solus non reperiretur: fieri enim nequit, vt homo agens à consilio, & apud se de rebus consultans, nõ procedat ordine intentionis. Porrò autem hunc solum ordinem in quouis homine reperiri posse, quis non videat? Potest enim quisquam nostrũ alteri desiderare id, quod in præmium, & brauium proponitur, nihilominus non decernere efficaciter illud eitrã buere, nisi præmisso labore, & victoria: tunc autem sine controuersia dicendum esset, hũc solũ ordinẽ volũtatis efficacis in mente humana reperiri, ergo dici non potest, eũ esse solum secundum ordinem executionis. Tertio.

44 Augustinus in q. 2 ad Simplicianũ vnã tantũ electionẽ nouit, examine præmisso. Sed agedum id, quod in minori propositione prioris rationis proposuimus, ostendamus, nempe Augustinum in ea quæst. 2. ad Simplicianũ, omnem aliũ modũ electionis, præterquàm examine præmisso, & interiam distantes negasse. Primum quidem Augustinus definiens electionem, non vnam, aut aliam, sed electionem absolutè, ante mediũ quæstionis inquit, *Nemo enim eligitur, nisi iã distans ab eo, qui reijcitur*: si autem alium modum eligendi ipse agnouisset, certè non ita absolute, & in vniuersum dicere posset, neminem alio modo eligi, sed explicare deberet modum, quo nemo eligi potest, nisi iam distet ab eo, qui reijcitur, cùm esset ex non distantibus, vnus per electionem assumi posset, & alius reijci. Deinde cùm prædicti Theologi in omni mente consultantis duplicem ordinem assignent, alterum intentionis, alterum executionis, in electione profectò ad gratiam vtrumque concedere debent, nullum tamen assignare possunt, secundum quem electio ad gratiam fiat ex meritis, ergo ordo executionis in mente Dei non est solùm in electione ex meritis, ac proinde dicere non possumus, pro eodẽ vsurpasse Augustinum electionẽ ex meritis, & electionem ordine executionis, sed electionem ex meritis esse quandam electionẽ secundum ordinem executionis, quamuis & alia etiam sit ratio ex meritis, secundum eundem ordinem: cumque nullibi Augustinus locutus fuerit de electione alia ordine executionis, consequitur planè contra ipsos, nunquam de electione secundum hũc ordinem

ordinem in vniuersum locutum fuisse, si autem duos illos ordines in mente esse putasset, proculdubio de vtroq; in vniuersum alicubi locutus fuisset.

45 Probatur ex eiusverbis. Tandem si Augustinus in ea quæstione electionem inter non distantes, & non ex meritis agnouisset, explicare posset duo loca Scripturæ, quæ ibi adducit, sicut alibi explicat de electione ex gratia inter non distãtes, & non ex meritis, neque necesse ei fuisset ad electionem ex meritis, & inter iam distantes, confugere, vt quoquo modo ea exponeret: atqui ipse non solum non explicat ea de electione inter non distantes, & non ex meritis, verùm etiam dicit, nõ posse hoc modo de electione intelligi, ergo in ea quæstione nullam aliam electionem, nisi inter iam distantes agnouit. Ratio hæc ad intelligẽdam mentem Augustini euidens est, si minor illius demonstretur, hæc autem ex verbis ipsius ante medium quæstionis, manifestè demonstrari potest: nam locum illum ad Romanos 9. de duobus fratribus, *Cùm enim nondum nati fuissent, aut aliquid boni egissent, aut mali, vt secundum electionem propositũ Dei maneret non ex operibus, sed ex vocante dictum est ei, quia maior seruiet minori*, ita intelligit, vt inter duos illos fratres nulla fuerit electio ad gratiam, neque locus ille explicari posset de electione, quę reipsa inter eos facta fuerit ad gratiam, non quidem alia ratione, nisi quia ante vocationem vnus ab alio non distabat, vt dici posset electus, & ita illud, *Vt secundum electionem propositum* Dei *maneret*, refert ad antecedentia, non ad sequẽtia, vt sensus sit, cùm nondum nati essent, aut aliquid boni egissent, ratione cuius per electionem vnius, quæ debet fieri inter distantes, esset in Deo propositum conferendi ei, & non alteri gratiam suam: cùm inquã ita se haberent, vt propositum circa ipsos ex electione esse non posset, non ex operũ aliquorum prescientia, sed ex vocante dictum est, quia maior seruiet minori: verba Augustini subijciamus, ex quibus id, quod diximus, clarissimè apparebit: Augustinus igitur paulò antè proponit quæstionem circa illa verba Pauli, *Vt secundum electionem*, &c. hoc modo. *Vnde occurrit animo, quærere, cur dixerit, vt secundum electionem propositum Dei maneret? quomodo est enim iusta, aut qualiscũque omninò electio, vbi nulla distantia est? si enim nullo merito electus est Iacob, nondum natus, & nihil operatus, nec omninò eligi potuit, nulla existente differentia, qua eligeretur*, nimirũ inter ipsum, & Esau, qui reiectus est. Circa quæ verba illud imprimis obseruandum est, quæstionẽ de electione Augustinum ità proposuisse, vt nulla in eo loco Pauli qualiscunque electio Iacobi significata videatur, si autẽ tunc ipse existimaret, duo esse electionum genera, alterum ordine intentionis, etiam inter non distantes, alterum autem ordine executionis inter iam distãtes, facilè quidem respondere potuisset, inter Iacob, & Esau, non solũ antè quàm aliquid boni, aut mali egissent, sed etiam antequam aliquid boni, aut mali acturi præscirentur, qualem cũque factã fuisse electionem, non quidẽ quæ esset prẽmisso examine, sed quæ fieret ante præsciẽtiam vllam meritorum; hoc autẽ modo ipse non respondet, neque quidquam in tota illa quęstione de electione non præmisso examine loquitur; quin imò supponens definitionem electionis, quã in propositione quęstionis præmisit, neq; illam vllo modo impugnans, explicare contendit locum Paulĩ eo modo, quo diximus, quòd nimirũ, cũ nõ fuerit discrimẽ aliquod inter Iacob, & Esau 47 antè præscientiam meritorum, ratione cuius reiecto altero vnus eligeretur ex sola gratia vocationis, sine electione vlla, dictum fuerit vni, quia maior seruiet minori; sentiebat igitur, tunc nõ esse aliud genus electionis. Verba Augustini, quibus post multa respondet quæstioni, eamque more Aristotelis per interrogationem dissoluit, sunt. *An dicendum est, quòd nulla electio fuerit non existente aliqua diuersitate in vtero matris, vel fidei, vel operum, vel quorumlibet omninò meritorum?* Verùm cõtra obijcit hoc modo, *Sed dictum est, vt secundum electionem propositum Dei maneret, & ideò quærimus, quia dictum est*, Tandem verò difficultatem dissoluit his verbis, *Nisi forte sic est distinguenda sententia, non vt intelligamus, tanquam ideò non ex operibus, sed ex vocante dictum est, maior seruiet minori, vt secundum electionem propositum Dei maneret, sed ita potius, vt hoc de nondum natis, & nondum aliquid operatis, exemplum datum accipiatur, ne aliqua electio hic posset intelligi. Cùm enim nondũ nati essent, neque aliquid egissent, siue bonum, siue malum, vt secundum electionem propositum Dei maneret, id est, neque aliquid egissent bonum, aut malum, vt propter ipsam actionem electio aliqua fuerit eius, qui bene egerat: cùm ergo nulla esset electio bene agẽtis, secundùm quam maneret propositum Dei; non ex operibus, sed ex vocante, id est, ex eo qui vocando ad fidem gratia iustificat impium, dictũ est, quia maior seruiet minori.* Ex quibus verbis patet 48 sensus, quem diximus, & quo pacto illud, *Vt secundum electionem*, non referat Augustinus ad sequentia, sic enim concederet, ibi fuisse aliquam electionem à Paulo significatã, sed

ad

46

ad antecedentia, vt negetur electio, ſicut ex poſuimus, cùm tamen ſi agnoſceret aliquã electionem non præmiſſo examine, ad antecedentia referre poſſet, vt conſtat.

Subdit deindè verba in illa diſput. 89. 1. par. cap. 6. à nobis citata in hunc modum, 49 *Non ergo ſecundum electionem propoſitũ Dei manet, ſed ex propoſito electio, ideſt, non quia inuenit Deus opera bona in hominibus, quæ eligat, ideò manet propoſitum iuſtificationis ipſius, ſed quia illud manet, vt iuſtificet credentes, ideò inuenit opera, quæ iam eligat ad regnum cælorũ; nam niſi eſſet electio, non eſſent electi, nec rectè diceretur, quis accuſabit aduerſus electos Dei? non tamen electio præcedit iuſtificationem, ſed electionẽ iuſtificatio.* Quæ quidẽ intelligit in omnib⁹ hominib⁹, qui ſaluãtur, nẽpe cõcedẽs erga illos, ac deinde etiã erga Iacob electionẽ, eodẽ modo, ſcilicet præmiſſo examine, & ex operib⁹, quib⁹ vnus ab alio diſtãs inuenitur. Hãc tñ eſſe inquit poſt iuſtificationem ad gloriam, vt in illo capite oſtendimus. Nihilominus non putat de hac electione locutum Paulũ, quaſi eam cõcedat fuiſſe erga Iacob, tamet ſi reuera fuerit, ſed in vniuerſum oſtendit, inter homines eſſe quoſdam electos à Deo, videlicet poſt merita ex gratia, & iuſtificatione, & ita ſolum intelligit illud ad Romanos 8. *Quis accuſabit aduerſus electos Dei?* Porrò autem in illo ad Romanos 9. non ſignificaſſe Paulum vllam, ſeu qualemcũque factã fuiſſe electionẽ Iacob, patet ex ijs, quæ infrà ſubiungit: nam poſt locum ad Romanos 8. quem intelligit de electione ex meritis iuſtificatorum, inquit, *Vnde quòd dictum eſt, Quia elegit nos Deus ante mũdi conſtitutionem, non video quomodo ſit dictum, niſi præſcientia? hic autem* (nempè ad Romanos 9.) quod ait, 50 *Non ex operibus, ſed ex vocante dictum eſt, quia maior ſeruiet minori, non electione meritorũ, quæ poſt iuſtificationem gratiæ prouenium, ſed liberalitate donorũ Dei voluit intelligi.* Si autem Auguſtinus in ea quęſtione exiſtimaret eſſe duplicem electionem, alteram præmiſſo examine ex aliqua æquitate inter diſtantes, alteram ſine illo ex ſola gratia inter æquales, vt in alijs opuſculis poſteà exiſtimauit, non diceret illud ad Ephe. 1. *Elegit nos in ipſo*, alio modo intelligi non poſſe, niſi præſcientia, nempè meritorum ex gratia, vt ita ex illis vera fieret electio præmiſſo examine ei⁹, qui ab alio per merita ipſa diſtaret, neq; locum ad Romanos 9. non de electione, ſed de largitione donorum intelligeret, nempè nullam, vel qualemcũque, vt vidimus in eo admittens electionem, neque cogeretur illud, *Vt ſecundum propoſitum, &c.* ad antecedentiã referre, vt negaret omninò electionem, ſed ad ſequentia referre poſſet, vt cõcederet aliquam electionẽ ad gloriam ſine meritis, ex qua propoſitum iuſtificandi maneret, & tunc ſicut notauimus 1. par. diſputatione illa 89. cap. 12. ſenſus eſſet, cum nondum quidquam boni, aut mali egiſſent, ex vocante dictum eſt, quia maior ſeruiet minori, vt ita propoſitum iuſtificandi iuxta electionẽ, qua Deus ad gloriam elegerat Iacob, permaneret, & effectum cõſequeretur, vel ſi de electione ad gratiã intelligeretur, quod probabilius exiſtimo, alius ſenſus eſſet, quem cap. 9. in medium proferemus, in quo etiam ipſe Auguſtinus prædictum locũ ad Romanos 9. de electione ad gratiam, ſeu gratiæ interpretatus eſt, cùm ſenior eſſet in epiſtola 105. poſt medium, & epiſtola 106. ante medium, & lib. de correptione, & gratia cap. 7. in medio, vbi conceſſit electionẽ inter æquales, quæ non inuenit eligendos, ſed facit, vt infrà explicabitur.

Adde vlterius, quod Auguſtinus in lib. 1. de prędeſtinatione ſanctorum cap. 17. & 18. cũ Hieronymo illud ad Ephe. 1. *Elegit nos in ipſo ante mundi conſtitutionem*, intelligit de electione ad gratiam, quam exiſtimat ibidem contrà Pelagium, non fuiſſe factam ex æquitate, & præmiſſo illo examine, ſed inter æquales ex ſola gratia; ſi igitur talẽ modum electionis in illa quæſtione ad Simplicianum agnouiſſet, non diceret, locum illũ explicari non poſſe, niſi præſcientia; cùm igitur dicat, non niſi præſcientia nempè meritorum intelligi, planè negat ibi alium modum electionis. Porrò hoc modo explicandum eſſe, & non ex præſcientia meritorum, conuincit planè ratio eiuſdem Auguſtini, & Hieronymi deſumpta ex verbis Pauli, non enim dixit, *Quia futuri eramus ſancti*, ſed *vt eſſemus ſancti*, quam rationem nos fuſius proſecuti ſumus 1. par. diſputatione 91. capit. 6. Paulum autem in eo loco non loqui de electione ad gloriam, ſed ad gratiam, & ita ipſum fuiſſe intellectum ab Auguſtino, & Hieronymo loco citato, conſtat, quia prædictũ locum ipſi adducunt contra Pelagium, vt probent, gratiam non fuiſſe nobis donatam in tẽpore, neq; in æternitate præfinitã, quia futuri eramus ſancti, ſeu credituri, vt Pelagiani, dicebãt, ſed vt eſſemus. Demũ in fine illius quæſtionis contendens in illo loco ad Romanos 9. nullam fuiſſe electionẽ, ſic ait. *Quod ſi electio hic fuit aliqua, vt ſic intelligam⁹,* 52 *quod ad Romanos 11. dictum eſt, reliquiæ per electionem gratiæ ſaluæ factæ ſunt, nõ vt inſtificatorũ electio fiat ad vitam æternam, ſed vt eligantur,* 51 Aliud eiuſdem teſtimonium.

qui iustificentur, certè ita occulta est hæc electio, vt in eadem conspersione nobis prorsus apparere non possit, aut si apparet quibusdam, ego in hac re infirmitatem meam fateor, deinde ostendit, quo pacto nihil in hominibus ante gratiam præcesserit, ratione cuius vnus eligeretur, vt distans ab alio: existimauit igitur, non esse aliam electionem, nisi ad vitam æternam, & hanc nō nisi ex meritis gratiæ, ergo ideo mentionem non fecit de altera, quam Recentiores in ordine intentionis constituūt, non quòd de illa alibi tractaturus esset, sed quia tunc reuera eam non agnouit, atq; ita minor propositio nostræ primæ rationis cōfirmata manet.

53 Illud obseruandum est, quod 1. par. dispu-
Notatio pro mente Augustini intelligenda. tatione illa 89. cap. 7. notauimus, quanuis Augustinus in ea quæst. ad Simplicianum, minus rectè senserit, existimans nullam fieri electionem hominum à Deo, nisi præmisso examine, & inter eos, qui iam distant, quod nusquam ipse expressè retractauit, licèt alibi aliud genus electionis inter æquales, & sine examine ex gratia concesserit, nihilominus in ea quæstione nihil nō rectè, aut syncerè de gratia Dei contra Pelagium. antequam illius hæresis oriretur, docuisse, cùm nullam ibi ad gratiam concesserit electionem, eo quòd ad gratiam nullus inueniretur distans ab alio, sed tantum ad gloriā, vt hoc loco, & in ea disputatione ostensum est: quinimò alijs in locis doctrinam illius quæstionis, quod attinet ad controuersiam cum Pelagio de gratia, & prædestinatione, mirificè laudasse. Cumque alibi etiam docuerit, Deū elegisse homines ex meritis ad gloriam, vt patet ex sermone 7. de verbis Domini, quem disputatione illa 89. cap. 6. citaui, nunquam verò hanc electionem dixerit fuisse factam gratis ante præscientiam meritorum; tùm etiam discipulus eius Prosper idem apertè dixerit, vt in eo capt. vidimus, dubitandum non est in hac sententia
54 de electione ad vitam æternam, seu gloriam ex meritis gratiæ, Augustinum semper perseueraſſe: demum vt illud de ordine intentionis, & executionis, non esse secūdum mentem Augustini, demonstremus, repetendum est id, quod 1. par. in ea disputatione 89. cap. 11. notauimus, nempe Augustinum non impugnasse Massilienses, qui dicebant, homines ad gratiam fuisse ex meritis electos, eo quòd finis prior esse deberet in intentione, quā media, & ita gratia prius deberet esse in intentione Dei, quàm merita arbitrij, ex quibus in tempore daretur, sed eo solum, quod gratia in tempore non dabatur ex meritis, ac proinde, neque in præscientia electio ad illam ex meritis esse posset, contra verò cùm ipse Augustinus sentiat, fidem non esse donum Dei, & ex illa tanquam ex initio dari gratiam, semper dixit, fidem nostram, vel nos ex fide eligi, nunquā autē dixit, electionē ad gratiam aliquo modo fuisse ante præscientiā nostræ fidei.

Quædam notatio aduersariorum.

Deinde prædicti Theologi, vt alia loca Augustini, & Prosperi nobis explicent, notant, aliud esse hominem à Deo eligi, aliud autem fieri electum, sicut etiā aliud est, esse dignum electione, aliud est esse electioni conformem; esse enim dignum electione, est dignitatem habere, vt qui eligatur, fieri verò, aut esse electioni cōformem, est fieri, aut esse talem, qualis electus est, quod quidem potest esse quid posterius electione, & effectus illius: dicunt igitur, Augustinū lib. 1. de prædestinatione sanctorum capit. 15. illis verbis, *Intelligamus vocationem, qua fiunt electi, non qui eliguntur, quia crediderunt, sed* 55 *qui eliguntur, vt credant*, nō significasse, quo pacto homines eligantur, sed quo pacto fiāt electi, non prout denominantur electi, sed prout consequūtur effectum electionis, seu dignitatem, ad quam sunt electi, in quem sensum putant Prosperum lib. 2. de vocatione gentium cap. 35. alias 10. intellexisse hūc locum Augustini, cum dixit, *Deus ijs, quos elegit sine meritis, dat vnde ornentur & meritis*, & infrà, *Frustrà dicitur, quod ratio operandi non sit in electis, cum ad hoc operentur, vt electi sint*: nā operari, vt electi sint, apud Prosperum, dicunt idem esse, quod ornari meritis, non vt propter illa alia electione eligantur, sed vt habeant id, ad quod electi sunt: sic etiā explicant illud Augustini de correptione, & gratia cap. 7. *Electi sunt, quia secundum propositum vocati sunt*, vt esse electum non significet ibi idem quod eligi, sed esse talem, qualis per electionem destinatus est, vt sit: neque enim (inquiunt) Augustinu intelligere potuit per vocationem fieri hominem dignum electione, cum hoc doctrinæ ipsius aduersetur; intelligit igitur, per vocationē fieri hominem electioni conformē. Eodem modo intelligunt eundem Augustinum in epistola 105. post medium, & in epist. 106. ante medium, vbi loquitur de electione gratię non debiti, qua eligendos facit, non inuenit, quia nimirum hæc electio non inuenit electos dispares, sed facit. Colligunt igitur ex mente Augustini, per vocationē homines fieri electos, hoc est, non eligi, sed cō-
sequi effectum electionis æternæ, quam pu- 56
tant præcessisse nō solū ab æterno, sed etiā

ordine

Prosper.

ordine cauſæ, eo quòd electio efficax fuerit proximè ad gloriam, ad fidem, & alia bona opera prædeſtinatorum, non autem ad vocationem, ſed ex illa electione dicũt fuiſſe in Deo aliam voluntatem vocandi, quam
57 nolunt electionem appellare, vt ita defendant, neminem per electionem, vel per voluntatem vocandi fuiſſe electum, ſed conſecutum fuiſſe effectum, & id, ad quod electio circa finem deinde mouit, ſicut voluntas finis ad voluntatem mediorum mouere ſolet. Hoc eodem ſenſu aſſerunt, dixiſſe Auguſtinum lib. de prædeſtinatione ſanctorum cap. 17. *Rectè quippe in eis hoc eligere dicitur, quod vt faciat in eis, eos elegit*, & eodem pacto putant, dici poſſe ſecundum Auguſtinum, Deum elegiſſe merita, non quia quemquam ex meritis, ſed quia omnes ad merita elegerit. Eò autẽ prædicti Theologi hac ſua noua explicandi, & philoſophandi ratione ſpectare vidẽtur, vt omnia teſtimonia Auguſtini, in quibus electionem ſine meritis ex ſola gratia factam adſtruit, non de electione ad primam gratiam vocationis, ſicut nos expoſuimus, ſed de electione ad gloriam, aut ad opera, & merita
58 ante conſenſum noſtrum præuiſum interpretentur.

Idem eſt apud Auguſtinũ fieri electũ, ac eligi.

Verùm præterquam, quod iuxta ſyncerum, & proprium modum loquendi fieri, aut eſſe electum, vel idem eſt, quod eligi, ſicut fieri, aut eſſe amatum, idem eſt, quod amari, vel certè idem eſt, quod virtute æternæ electionis vocari, cum electio fuerit voluntas vocandi, & idem, quod vocatione ipſa temporaliter eligi, contra verò inſolens admodum, & durus modus loquendi Auguſtini cenſeretur, ſi id, quod prædicti Doctores contendunt, denotaret, ac proinde non ſine maxima cauſa ei tribuendus eſſet. Ex verbis ipſius in eiſdem, & in alijs locis manifeſtè oſtendere poſſumus, fieri electum, idem eſſe, quod eligi, ac proinde ſi vocatione quis dicitur electus, vocatione quoque ipſa eligi, ipſamque electionem, de qua Auguſtinus locis citatis loquitur, non proximè ad gloriam, aut ad opera, & merita, vt aduerſarij contendunt, ſed ad primam gratiã vocationis, tanquam ad obiectum terminari, ita vt electio illa, de qua ibi loquitur Auguſtinus, non ſit voluntas æterna beandi homines, aut dandi eis merita, ſed voluntas æterna vocandi eos vocatione ſua, qua ſciebat, eos merita habituros, & dignos futuros, quibus gloria daretur, atque hanc eſſe electionem gratiæ ſine meritis inter non diſtantes, quam cognouit Auguſtinus in ſenio ri ætate poſt Epiſcopatum, & in illo 1. libr. ad Simplicianum quæſtione 2. expreſsè negauit.

Id autẽ probatur primo ex illo loco, quẽ principio allegant aduerſarij ex lib. 1. de prædeſtinatione ſanctorum cap. 17. Nam in toto illo libro Auguſtinus ſolum id contendit contra Maſsilienſes, nullum initium, neque operum, neque fidei ex nobis præcedere, intuitu cuius prima gratia, quæ à vocatione exordium ducit, nobis donetur, vt mediocriter in Auguſtino verſatis manifeſtũ eſt, & ex epiſtolis Proſperi, & Hilarij præfixis illi libro apertè conſtat, de hac enim vna re ſolum fuit controuerſia inter Maſsilienſes ex vna parte, Proſperum, & Hilarium ex alia, vt 1. part. diſputatione 91. capit. 11. & diſputatione 89. cap. 4. & 5. fuſe monſtrauimus, occaſione cuius Auguſtinus à Proſpero, & Hilario rogatus, contra Maſsilienſes libr. de prædeſtinatione ſanctorum, & de bono perſeuerantiæ conſcripſit. A ſecundo igitur capite probat, fidẽ eſſe donũ Dei, vt ita ex nullo initio humano tribuatur homini & hanc per diuinã electionẽ gratiæ ſine meritis vllis, & initio ex nobis præcedente, nobis fuiſſe præparatã in vocatione. Probat autem c. 16. ex illo ad Romanos 11. *Reliquiæ per electionem gratiæ ſaluæ factæ ſunt*, quas reliquias, inquit, pertinuiſſe ad eam vocationẽ per quam omnes fiunt docibiles Dei: ſubiũgit deinde, *Nec poteſt eorum quiſquam dicere, credidi, vt ſic vocarer, præuenit eum quippe miſericordia Dei, quia ſic vocatus eſt, vt crederet*, vbi nõ colligit, fidem eſſe gratiam Dei, quia detur homini ex voluntate gratuita, qua ipſum Deus elegit ad beatitudinem, aut præfiniuit crediturum, neq; hoc modo vſquam probat, fidem, aut alia opera eſſe dona Dei, ſed ex eo, quòd fidem, & quælibet alia opera, & merita præuenit vocatio in tempore, ac proinde voluntas ipſum vocandi? de hac autẽ, qua omnes, qui vocantur, fiunt docibiles Dei, initio cap. 17. ſcribit verba citata ab aduerſarijs, & pro ipſorum ſenſu explicata, quæ ſic habent, *Intelligamus ergo vocationem, qua fiunt electi, non qui eliguntur, quia crediderunt, ſed qui eliguntur, vt credant*. Porrò autem non loqui Auguſtinum de electione ad gloriam, per quam eligantur homines, vt credant, ſed de electione vocationis, quæ illis præparatur, vt credant, & hanc eſſe electionem gratiæ, de qua ibi contra Maſsilienſes agit, patet, quia hanc electionem non fuiſſe ex meritis, probat ex illo Ioa. 15. *Non vos me elegiſtis, ſed ego elegi vos*, Nam ſi ipſi ex ſe prius credidiſſent, vt propter ipſorum fidem

Probatur primo ex teſtimonio adducto ab aduerſarijs.

Hilarius, Proſper.

Ad Ro. 11.

Ioan. 15.

fidem eligerentur, ipsi eligerent prius Deũ, vt ab eo eligerentur. Subdit autem statim hæc verba, *Elegit ergo eos de mundo, cum hic ageret in carne, sed iam electos eos in se ipso ante mundi constitutionem, hæc est immobilis veritas prædestinationis, & gratiæ*, quibus primũ constituit duas electiones eò solùm differẽtes, quod vna fuit in tempore, altera verò æterna, eiusdem tamen rei, & ad idem omninò relatæ; hoc enim denotauit, cùm dixit: *Sed iam electos in seipso ante mundi constitutionem*, videlicet sicut in tẽpore electurus eos erat, quasi electio, quæ facta fuit in tẽpore, Deo noua non esset, cũ illam in mente ante tempora habuisset, electio autem temporalis, de qua loquitur, Ioannes fuit per vocationẽ ad fidem, non autem proximè ad regnum cœlorum: hæc enim posteà fuit post mortẽ Apostolorũ ex meritis gratiæ præuisis, vt patet, ergo æterna vocatio, cui hęc temporalis respondet, fuit etiam voluntas vocandi, vocatione illa, qua fierent credentes.

61 Deinde cum ait, *Hæc est immobilis veritas prædestinationis, & gratiæ*, manifestè indicat, hanc electionem æternam fuisse prædestinationem, temporalem verò fuisse gratiã ipsam, quarum dicit esse immobilem veritatẽ, quia sicut electio æterna Dei non frustratur, ita neq; prædestinatorum gratia, atqui prædestinatio ex mente Augustini lib. de prædestinatione sanctorum capite 10. nõ est voluntas illa dandi gloriam, quæ præcedat merita, sed voluntas conferendi dona gratiæ à prima vocatione; & inter prædestinationẽ, & gratiam hoc tantum interest, quod prędestinatio est gratiæ æternæ præparatio, & prędestinitio: gratia verò est ipsamet temporalis donatio, vt fusius ostendimus 1. par. disput. 89. c. 8. ergo illa electio æterna, de qua loquitur ibi Augustinus, est volũtas, qua Deus homines vocare decreuit, non autem volũtas dandi vitam æternam, sicut electio temporalis, quæ est gratia, non est assũptio hominis ad vitam æternam, & donatio illius, sed ipsamet vocatio ad fidem, & paucis interpositis. *Electi sunt itaque ante mundi constitu-*
62 *tionem, ea prædestinatione, in qua* Deus *sua futura facta præsciuit, electi sunt autem de mundo, ea vocatione qua Deus id, quod prædestinauit, impleuit. Quos enim prædestinauit, ipsos et vocauit, &c.* Quibus verbis, id quod diximus, manifestè denotauit; ait enim; electos fuisse ab ęterno, ipsamet prædestinatione, ergo eligi, & prędestinari idem esse existimauit; prædestinari autẽ, vt supra diximus, non est ad gloriam eligi, sed ad gratiam à prima vocatione. Prętereà inquit electione tẽporali. (hanc enim intelligit per electionem de mũdo, sicut in præcedẽtibus notauimus) electos fuisse ipsa vocatione, qua Deus in tempore impleuit id, quod æterna prædestinatione præfiniuit.

Confirmatur ex eodẽ Augu.

Adde, quòd in prædicto loco eius instituto maximè, imò solùm conueniebat agere de electione ęterna ad primam gratiam vocationis, & de donatione temporali ipsius, & probare neminem eligi ab æterno ad illã ex vllis meritis, vt inde colligeret, nemini eã in tẽpore ex meritis donari: agere verò de electione æterna ad gloriã, hoc est, de voluntate beandi homines, nihil omninò sua interest: eo quòd ibi solũ pro Hilario, & Prosperodisputat, vt Massiliẽsiũ cõfutaret erroré, qui in hoc solùm cõsistebat, vt primæ vocationis gratia in tẽpore daretur ex aliquibus meritis arbitrij, & in æternitate ex eisdem prædestinaretur: de vita autẽ æterna vtrũ præfiniretur ex meritis in ęternitate, nulla cum eis, aut cũ alijs Aug. Prosp. aut Hilar. vnquã fuit cõtrouersia, vt 1. p. disp. illa 89. c. 4. notauimus. Cur igitur suspicari, vel leuiter posse mus, Aug. omissa electione, de qua solũ cum Massilienſibus dissensio fuit, de ea tantũ cõtra eos tunc agere, & contra ipsos probare 63
eam nõ fuisse ex meritis factã, de qua, neq; cum eis, neque cũ alijs vnquam Augustinus ipse, Prosper, aut Hilarius contenderunt.

Cæterùm audiamus verba Augustini cap. 18. post medium, vbi concludens disputationem de electione illa, qua dixi fieri homines electos, sic loquitur. *Cernitis autem, proculdubio cernitis, quanta manifestatione Apostolici eloquij defendatur hæc gratia, contra quam merita extelluntur humana, tanquam homo aliquid prior det, vt retribuatur ei, elegit ergo nos Deus in Christo ante mundi constitutionem, prædestinans nos in adoptionem filiorum Dei, non quia per nos sancti, & immaculati futuri eramus, sed elegit, prædestinauitque, vt essemus.* Quis autẽ obsecro, vel etiã rudis, si totum legat Augustinũ, non videat, nõ de electione ad gloriã ante merita gratiæ, sed de electione ad gratiã ante merita solius arbitrij, quę per nos haberemus, ipsum agere, de quo, vt diximus solùm cũ Massiliẽsibus erat cõtrouersia? Testimoniũ autẽ, seu eloquiũ Pauli, quo defendi tur gratia sine meritis, est illud ad Ephes. 1. quod c. 18. citauerat Aug. *Sicut elegit nos in ipso ante mundi constitutionẽ, vt essemus sancti*, & in principio cap. 19. inquit. *Sed hi nostri, de quibus, vel pro quibus nunc agimus, forsitam dicunt, Pelagianos hoc Apostolico testimonio refutari, &c.* Deinde etiam ostendit, ipsos etiam Massilienses, de quibus dixit, ij nostri; eodem etiam testimonio manifestè reuinci de-

buissent quidem aduersarij, qui prædictum testimonium Augustini sic eludere conati sunt, vt non de electione ad gloriam ante merita gratiæ, sed de electione ad primam gratiã ante merita arbitrij: legatur id, quod nos in ea disputatione 89. cap. 8. explicãtes hoc testimonium capitis 19. diximus.

64 Demum cũ Augustinus in ijs omnibus locis excludens merita ab electione, contendensque eam fieri ante merita, nõ excludat merita ex gratia, sed merita solius, & nudi arbitrij, sine fundamento quis dicet, ipsum loqui de electione ad vitã æternam, quæ fiat ante merita gratiæ, cum de ijs meritis, nec verbum quidem in illis omnibus locis Augustinus habeat, & verò ipsum nõ loqui de meritis ex gratia, primum patet ex testimonijs citatis, præsertim cap. 16. cum ait. *Nec potest eorum quisque dicere, credidi, vt sic vocarer*, & ex verbis citatis cap. 18. vbi loquitur de meritis humanis, quæ prius det homo Deo, idẽque cõstare potest ex toto cap. 17. 18. & 19. Deinde quia aduersarij, nec vllum verbum de alijs meritis, non solum in aliquo ex illis capitibus ostendere possunt, sed neque in toto libro de prædestinatione sanctorum, & de bono perseuerantiæ, neque in vllo alio tractatu Augustini, nisi in illis, in quibus apertè pronuntiat, electionem ad gloriam factam fuisse ex præuisione meritorum allegatis à nobis cap. 6. illius disputationis 89.

65 Iam verò ex dictis rectè constat, quid velit Augustinus in illo cap. 17. de prædestinatione sanctorum, cum ait. *Rectè quippe in eis hoc eligere dicitur, quod, vt in eis faciat, eos elegit*. Non vt aduersarij contendunt, quia ex electione ad vitam æternam priori secundũ intentionem statim decreuerit eos vocare, & vocatione sua diuites in fide, & pauperes in hoc mundo efficere. Loquebatur enim de eadem electione, de qua intellexerat illud Ioannis 15. *Non vos me elegistis, &c.* & illud ad Ephe. 10. *Sicut elegit nos in ipso ante mũdi constitutionem*. Hanc autem non esse electionem ad gloriam, vt aduersarij contẽdũt, sed ad ipsam vocationem, satis superq; probatum est. Vult igitur Augustinus eo modo loquendi significare idem, quod initio capitis dixerat, nempè electionem æternã esse, qua fiunt electi, hoc est, qua eliguntur homines, vel per quam fit, vt in tempore vocentur, & per vocationem reipsa electione temporali eligantur, sicut initio explicuimus; vt autem illud Iacobi 2. *Nonne elegit Deus pauperes in hoc mundo diuites in fide, & hæredes regni?* non de electione ad gloriam ex meritis fidei, sicut reuera Iacobus loqui videtur, & nos citauimus in ea disputatione 89. cap. 2. sed de eadem electione ad gratiam vocationis, de qua in eo opere de prædestinatione sanctorum, præsertim cap. illo 17. differebat, 66 interpretaretur, eo modo explicuit, vt Deus diceretur eligere ab æterno, id quod in tẽpore faciebat, nempè eligere hominẽ fidelem, & pauperem, quia in tempore facturus erat fidelem, & pauperem; vocatione, videlicet ad fidem, & paupertatem, & ipsa vocatione etiam hominem electurus; extra institutum autem ipsius prorsus esset, neq; quid quam ei prodesse posset, agere de electione ad gloriam, ex qua proueniret voluntas faciendi homines fideles, & pauperes; quo igitur fundamento de illa ipsum interpretabimur? Neque verò minus mirandũ est, quòd prædicti Theologi tria alia loca, nempè de correptione, & gratia cap. 7. & epistola 105. & 106. in eundem sensum intelligenda esse dixerint; nimirum vt ibi Augustinus loquatur de electione, quæ proximè fiat ad gloriã, aut ad merita, hoc est, de voluntate dandi gloriam, aut merita, non autem de electione, quæ proximè sit ad primã gratiam vocationis, vt ita defendant, neminẽ per electionem ipsam proximè ad vocationẽ fuisse electum: hoc est per eam à Deo non fuisse statutũ vllum vocare, sed ex electione aliã voluntatẽ ortum habuisse, qua Deus sic electos vellet in tẽpore vocare: igitur hoc mihi nõ 67 minus mirandum est; nam si in ijs, & præcedentibus locis non loquitur Augustinus de electione gratiæ, quæ sit voluntas conferendi hominibus primã gratiam vocationis, nescio profecto, vbi de hac electione vnquam cõtra Pelagianos, & Semipelagianos disseruerit. Atqui de electione ad gratiã, sicut de ipsa gratiæ donatione solum fuisse Augustino cũ Pelagianis, & Massilientibus dissensionem, iam supra monuimus in hoc capite, & disput. illa 89. c. 4. Mirandũ igitur valde esset, si de eo, de quo August. cũ prædictis omnibus contendit, nusquam tractasset.

Sed age ex ipso August. in eisdem locis hos Theologos cõuincamus. Capite igitur illo 7. de correptione, & gratia paulò ante, postquã ostendit, etiãsi necessariũ sit donũ perseuerãtiæ, quod quidẽ Deus gratis absq; meritis arbitrij cõcedit, & nihilominus non sit frustra correptio, quia multi correpti diuina gratia emendãtur; subiungit. *Hæc enim omnia operatur in eis, quiuasa misericordiæ operatus est eos, qui & elegit eos in filio suo ante cõstitutionẽ mũdi per electionẽ gratiæ suæ: si autẽ gratia iam non ex operibus; alioqui gratia nõ est gratia,* 68 *nõ enim sic sunt vocati, vt nõ essent electi, propter*

quod

quod dictum est, multi sunt vocati, pauci verò electi, sed quoniam secũdum propositum vocati sunt, profectò electi sunt per electionem, vt dictum est gratiæ, non præcedentium meritorum suorum, quia gratia illis est ante omne meritum: Iam verò quis dicat, hîc agere Augustinum de electione, quæ proximè fiat ad vitam æternã, hoc est, de voluntate hominis beandi ante merita gratiæ, & nõ potius de electione, quæ proximè fiat ad gratiam ante merita solius arbitrij? nemo sanè. Tùm, quia hîc nullam mentionem facit de meritis gratiæ, ante quę Recentiores contendunt fieri electionẽ ad gloriam. Tùm etiam, quia solùm meminit meritorum arbitrij, ne ex illis fiat electio gratiæ, & ita gratia non sit gratia. Toto autem capite de hac electione ad hoc idem probandũ, 69
nempe, vt nõ fiat ex operibus solius arbitrij, cõstãter loquitur. Vanũq; est, modo de hac, electione, modo de illa ipsum interpretari. Verba autẽ illa, *Electi sunt, quia secũdũ propositũ vocati sunt*, dure satis à prædictis Theologis explicantur, vt electos esse non sit, idẽ quod eligi: non certè alia de causa, nisi vt ostendant hîc Augustinum non agere de electione ad gratiam, sed ad gloriam, quod ab instituto eius omninò alienum est. Præterea neque ita exponi possunt, vt particula *quia*, nõ denotet causam rei, sed illationis tantùm, & cognitionis: sicut cum ab effectu probamus causam, cum hoc solùm concedere deberemus, si hîc Augustinus de electione ad gloriam ageret. Multò igitur melius 1. par. disputatione illa 89. cap. 8. ita explicuimus, vt illud, quia denotet causam, quasi formalẽ, qua quis electus dicitur; quia ipsa vocatione congrua homines electi reddũtur, eo ipso quod secundum propositũ vocantur, aut electione æterna, aut æterna vocatione, aut electione gratiæ temporali, cum in tempore vocantur: de vtraq; enim comparatione facta cum vocatione eodem modo philosophandum est.

Demum eodem prorsus modo id, quod de alijs duobus locis, nempè epistolę 105. & 106. asserunt, refelli potest: constat enim in illis epistolis à principio vsque in finẽ Augustinum contra Pelagium disputare de gra- 70
tia primæ vocationis, quam vt concederet Pelagius sine meritis arbitrij nobis donari, pro viribus contendit; cũque in vtraq; epistola ostẽdat donari hãc gratiã sine meritis, exemplo paruulorum, qui eam consequũtur antequam vsum liberi arbitrij habeant, ac proinde ex nullis proprijs meritis, imò etiã neq; parentũ, id confirmat, deinde probat exẽplo illo Iacob, & Esau ad Rom. 9. *Vt secũdum electionem propositũ Dei maneret*, &c. subiungit autem, *Electionem scilicet gratiæ, non debiti electionem, qua eligendos ipse facit, nõ inuenit*. Quæ quidem verba eodem fere modo in vtraque epistola habet. Quis autẽ dicat, per electionem gratiæ Augustinum intelligere electionem ad gloriam, quãdo electionem ad gratiam nullis alijs verbis clarius denotare posset. Præsertim, quod instituto ipsius in illis duabus epistolis nihil prorsus cõueniebat de electione ad gloriam ante merita ex gratia, sed de electione ad gratiam, licut etiam de donatione illius ante vlla merita arbitrij disputare, eo quod tota controuersia eius cum Pelagio in illis duabus epistolis erat de gratia primæ vocationis, sine meritis arbitrij, quam vt Pelagius ingenuè fateretur, post subdolam retractationem, (quam in Concilio Diospolitano in Palestina fecerat) tũmopere contendebat. Vt autẽ 71
probaret, hanc gratiam sine meritis arbitrij in tempore donari, ostendit electionem gratiæ, non debiti, sine prædictis meritis factã fuisse; de meritis autem ex gratia, vtrum ex illis electio aliqua facta fuerit, an non, nec verbum quidem habet Augustinus. Cũque controuersia de electione ad gloriam solũ sit de comparatione cum meritis ex gratia, vtrũ ex illis, an verò ante ea facta fuerit, quonam obsecro fundamento dicemus Augustinum ibi de electione ad gloriam ante merita ex gratia facta locutum fuisse?

Adde quòd in epistola 106. post illa verba citata de electione gratiæ, nõ debiti proximè subiungit, *De qua* (nempe electione) & In consequẽtibus eiusdẽ epistolę (videlicet ad Romanos 11.) loquens ait, *Sic ergo, & in hoc tempore reliquiæ per electionem gratiæ saluæ factæ sunt*. Quibus verbis nemo negare ausit, Paulum, & Augustinum loqui de electione ad gratiam; hoc est, de æterna voluntate, qua Deus decreuit, quibusdam dare gratiã suam, non ex meritis arbitrij, & in tempore etiam ipso ita donauit, & donatione ipsa eos gratis elegit. Et sanè si in his locis, quæ Recentiores Theologi prædicto modo sunt interpretati, Augustinus non de electione ad gratiam ante merita arbitrij, sed de electione solum ad gloriam ante merita ex gratia egisset, nullus, relinqueretur, in quo de 72
electione ad gratiam disputasset, quod valde absonum est.

Porrò autẽ, quod ait August. in illis duabus epistolis, electionẽ hanc nõ inuenire eligendos, sed facere, nõ denotat, quod prędicti Theologi cõtendunt, nimirũ per hãc electionẽ homines cõsequi vocationẽ, & primã

gratiam, quæ ſit effectus illius electionis ad gloriam, quæ ordine intẽtionis præceſſerit, non autem fieri electos, ſed hanc electionẽ nõ inuenire diſpares homines, ita vt aliqui eorũ ante illã habeant aliquid, ob quod potius eligantur, quam alij; ſicut de omni electione putauerat idem Auguſtinus libr. 1. ad Simplicianum quęſtione illa 2. vt ſupra notauimus; nempè vt non niſi inter diſpares, & diſtantes fieret; quin potius facere eligendos: nam epiſtola 105. inquit, *Electionem qua eligendos facit, ipſe non inuenit*, in epiſtola autem 106. ait, *Quæ non inuenit eligendos, ſed facit*: ſuppleri autem debet ſecundum verba epiſtolæ 105. quæ eandem ſententiam continet, *eligendos*. Hoc autem duobus modis intelligere poſſumus, aut quia electio æterna ad gratiam faciat homines eligendos in tempore electione temporali ipſius gratiæ, cum ſine meritis ipſis donatur: nam donationem gratiæ in tempore habere rationem electionis temporalis, ſupra ex eodem Auguſtino monſtrauimus, aut certe, quia non inueniat ipſos ex ſe diſpares, & diſtantes, ratione cuius diſtantiæ vnus potius, quàm alius eligatur, hæc electio gratiæ facit electos diſtare ab alijs, cum virtute gratiæ ornantur meritis, & ita idonei redduntur, vt electione illa præmiſſo examine eligantur, tùm ad maiora dona, tùm etiam ad gloriam, quæ ſanè electio eſt poſt metita, vt in lib. 1. ad Simplicianum quæſt. illa 2. putauit Auguſtinus: hoc igitur in loco ſimul agnouit idem Auguſtinus duplicem electionem, alteram ſine meritis, nullo præmiſſo examine inter eligendos, minimè diſtantes, & hanc dixit eſſe ad gratiam, alteram præmiſſo examine inter eligendos, factos iam diſpares, & diſtantes per priorẽ, & hanc neceſſario exiſtimare debuit eſſe ad maiora merita, & ad gloriam. Quòd ſi aduerſarij dicant hanc poſteriorem electionem eſſe illam, quæ fit in tempore ad maiora merita, & ad gloriam, non autem ab æterno, aduertant obſecro, quo pacto omnis electio, quæ fit in tempore ad maiora dona gratiæ, & ad gloriam, ſit etiam ab æterno in mẽte Dei, eodem ordine ſeruato in meritis, vt manifeſtum eſt. Et hoc ſenſu 1. par. diſput. 89. cap. 8. interpretati ſumus eundem modũ loquendi in Auguſtino libro de prædeſtinatione, & gratia cap. 5.

73 74

Explicatur teſtimonium Proſperi.

Demum eodẽ pacto oſtendere poſſumus, teſtimonium Proſperi libr. 2. de vocatione gentium cap. illo 35. alias 10. contra mentẽ ipſius ab his Theologis explicari ita vt homines operari ad hoc, vt electi ſint, non ſit operari ad hoc, vt virtute meritorum eligantur, ſed vt habeant id, quod ex electione ante merita oritur, nempè gratiam primæ vocationis, quæ virtute electionis ad gloriam ante merita, tanquàm medium ad eam conſequendam conferatur. Hic igitur ſenſus facilè confutari poteſt, tùm ex mente Auguſtini in prædictis epiſtolis, quam proximè explicuimus, tùm etiam ex verbis ipſius Proſperi in eodẽ capite: nam poſt illa verba probat id, quod dixerat teſtimonio Matth. 25. *Omni habenti dabitur*, quæ verba planè denotant ei, qui aliquid habet, intuitu eius, quod habet, aliquid aliud donari, quod eſt ex meritis ad noua dona eligi. Cũ igitur ait Proſper, *Deus ergo his, quos eligit ſine meritis, dat, vnde ornentur & meritis*, planè intelligit electis ad gratiã ante merita arbitrij per ipſam electionem donari, vnde merita habeant. Cùm verò ſubiungit, *Et fruſtra dicitur, quod ratio operandi non ſit in electis, cum etiam ad hoc operentur, vt electi ſint*; denotat aperte, habẽti merita aliquid aliud dari, ad quod ex meritis gratiæ eligatur. Hoc autem dicit contra Pelagianos, qui contra catholicos dicebant, ſi neceſſaria eſt gratia, fruſtra à nobis opera exigi. Satius ſanè eſſet Theologis prędictis, Proſperũ intelligere de electione ad gloriam, quæ fieret in tempore, aut quæ eſſet ſolùm ordine executionis, non intentionis. Verùm huic etiam expoſitioni primum obeſſet, ne intelligeretur de electione in tempore, quòd eadem etiam debet eſſe in æternitate cum ea, qua Deus in tẽpore eligit, & facit, eodem etiam ordine in æternitate præfiniat, deinde ne intelligeretur de electione ordine executionis, obſtarent ea, quæ diximus 1. par. diſputatione illa 89. vbi oſtendimus, in mente Dei non poſſe aſſignari duplicem ordinem, alterum intentionis, alterum verò executionis.

75

Cæterùm ex dictis colligamus, vt in ea diſputatione 89. cap. 8. ex profeſſo oſtendimus, nunquam Auguſtinum, vel leuiter inſinuaſſe electionem aliquam ad gloriam ante præuiſa merita, id quod ex locis, quæ in hoc capite, & in illo 8. examinauimus, atque ex ipſius Auguſtini inſtituto, nempè diſputandi cõtra Pelagianos, & Semipelagianos, manifeſtè deducitur, quorſum enim ille de electione ad gloriam ante præuiſa merita diſputaret, cùm nulla ipſi cum Pelagianis, aut Semipelagianis de hac re contentio fuerit? At reſpondent prædicti Theologi licèt Auguſtino cum Pelagianis, & reliquis eorum ſolum de gratia fuerit diſſenſio, idq; ſolum contra eos contenderit, vt cõcederent

Nũquma Aug. docuit electionẽ aliquam ad gloriã ante præuiſa merita.

derent, sine vllis meritis, & minimis etiam initijs gratiam nobis donari, ideoque nũquã tanquam dogma fidei contra eos docuerit, electionem ad gloriam ante præscientiam meritorum gratiæ factam fuisse, nihilominus cõtra catholicos minus rectè de electione ad gloriam ex meritis gratiæ sentientes
76 electionem hanc ante præscientiam meritorũ factam esse obuiter etiam docuisse: nam qui disputant cum hæreticis, multa etiam tradere solent contra aliquos catholicos, tametsi non tam certa, quàm ea, quæ contra hæreticos docent. Verùm licèt negare non possimus, Augustinum disputantem cũ Pelagianis, & Semipelagianis, potuisse etiã obuiter contra catholicos docere, electionem, etiam ad gloriam non ex meritis gratiæ factam fuisse, si quis catholicus id docuisset, & ipse oppositum opinaretur; tamen id ita reuera docuisse nullo prorsus fundamẽto nixi dicere possumus: primùm, quia nusquã legimus, vsque ad tempora scholastiCorum inter hæreticos, aut catholicos, vel minimam de hac re disputationem, aut controuersiam fuisse: quo igitur pacto, vel qua occasione contra catholicos Augustinus id docuisset? deinde quia in omnibus locis pro hac electione ante merita à nobis in hoc capite, & capit. 8. illius disputationis 89. examinatis, tanquam certum fidei dogma traditur ab Augustino electio ante merita, quin imò semper aduersus Pelagianos, aut Semipelagianos, id statuit: aut dicant nobis, vbi non solùm contra eos de electione ad gratiam ante merita arbitrij, sed etiam contra catholicos de electione ad gloriam ante merita gratiæ fuerit locutus? Capite illo 8. illius disputationis 89. fusius ostendimus in illis locis, quæ ibi memorauimus, nullam fieri mentionem electionis ad gloriam; in hoc etiam idem monstrauimus, hoc ipsum de alijs, quæ contra nostram sententiam
77 possent afferri, non minus clarè ex eisdem fundamentis conuinci posset.

Præsens difficultas non fuit ante tempora scholasti corũ controuersa.

Postremò quia nusquam Augustinus mẽtionem facit de meritis gratiæ, vbi tractat de electione aliqua ante merita, sed de meritis arbitrij, vt inductione constare potest, nullus autem hactenus docuit, electionem ad gloriam factam fuisse ex meritis arbitrij, nisi Pelagius, qui dicebat, sine gratia hominem posse saluari, & consequi vitam æternam, cæteri autẽ omnes docent, nullis præuijs meritis arbitrij homines electos esse ad gloriam, Augustinus verò contra Pelagium nunquam contendit, electionem ad gloriam factam fuisse sine meritis arbitrij, sed tantùm contra illum de gratiæ necessitate ad salutem, quæ sine meritis arbitrij datur, disputat: hinc autem rectè sequitur, electionem ad gloriam ex nullis meritis arbitrij solius factam esse. Vtrùm autem præuisis meritis gratia, an non, recens scholæ cõtrouersia est, nec apud antiquos vllum illius vestigium inueniri potest. Vbicumque autem Augustinus de ijs meritis gratiæ loquitur, apertè pronunciat, electionem ad 78
gloriam ex illis factam fuisse; nusquam autem de electione ante merita, nisi solius arbitrij loquitur; aut proferant nobis, vel minimum testimonium, in quo comparans electionem vitæ æternæ cum meritis gratiæ, dicat, eam factam fuisse ante merita, nam quod nouiter proferunt ex libro de correptione, & gratia capite 7. vbi de electis ante merita inquit, *Electi sunt ad regnandum cum Christo, & iterum ad obtinendum regnum cœlorum*, satius eis fuisset silentio præterire, quando 1. part. disputatione illa 89. cap. 8. manifestè ostendimus, Augustinum ibi solùm loqui de electione ad gratiam contra Pelagianos, vt illis ostendens neminem ad illam ex meritis arbitrij electum fuisse, demonstret, etiam ex nullis meritis arbitrij eam in tempore donari. Et sanè si post nostram obseruationem attentè locum illum legissent, nunquam pro sua opinione illum allegassent. Verùm hîc etiam obuiter illis id ipsum demonstremus, ex eo quòd Augustinus toto illo capite, imò & libro nunquam de electione vlla comparatione facta cum meritis gratiæ, sed cum meritis solius arbitrij differit; nam capite illo 7. de discretione sine meritis sic loquitur, *Discernitur autem non meritis suis, sed per gratiam mediatoris*, de electione autem sine meritis, quod idem est, paulò inferius ita scribit, *Sed quoniam secundum propositum vocati sunt, profecto electi sunt, per electionem, vt dictum, est gratiæ, non præcedentium meritorum suorum, quia gratia illis est omne meritum.* Quæ verba non nisi de meritis arbitrij intelligi possunt, vt patet; de his autem electis paulò inferius ait, electos fuisse ad regnandum cum Christo, & ad obtinendum regnum cœlorum. Hoc igitur intelligit de electione gratiæ ante merita arbitrij, de quibus fuerat locutus, quia ex nullis huiusmodi meritis datur, quæ ideò dicitur esse ad regnandum cum Christo, quia ipsa gra-79
tia ad hunc finem, licèt non efficaciter præfinitum donatur, & idcircò remotè dicitur esse ad regnandum cum Christo; non autẽ de electione, quę proximè sit ad gloriã ante

merita gratiæ de qua nunc eſt nobis ſermo, & controuerſia.

79 Vrgent aduerſarij. Verùm inſtant aduerſarij hoc modo, vel Auguſtinus loquitur ibi de electione ad gratiam primæ vocationis, vel de gratia, qua iuſtificamur, ſi de hac poſteriori loquitur, de illa, vt habente perſeuerantiam, loqui debet, ſi autem habuit Deus intentionem ante merita vlla, cur etiã ipſius gloriæ, & beatitudinis, quæ cum ea coniuncta eſt, non habuit? ſi autem loquitur de gratia primæ vocationis, cùm illa non ſit ſemen vitæ æternæ, cur electus ad illam dicitur electus ad regnandum cum Chriſto? veriſimile igitur non eſt, ob electionem ad illam ſolùm dixiſſe Auguſtinum electos fuiſſe homines ad regnandum cum Chriſto. Reſpõſio. Sed enim in Auguſtino verſatis obiectio hæc difficilis nõ eſt. Nam cùm gratia primæ vocationis dicatur ab Auguſtino in epiſtola 105. gratia iuſtificationis, & de hac dicat agere Apoſtolum in epiſtola ad Romanos, vt vidimus 1.2. diſputatione 185. cap. 1. non immerito de illa dixit cap. illo 7. de correptione, & gratia, electos ad illam ſine meritis electos fuiſſe ad regnandum cum Chriſto, ſicut electi etiam dicuntur in ea ad iuſtificationem, & ad perſeuerantiam, dum per ſingulas occaſiones vſque in finem vitæ confertur, nõ quia hæc gratia ſecundum ſe ante ipſam iuſtificationẽ ſit ſemen vitæ æternæ, eo ſenſu, quo forma iuſtificans, & meritum dicuntur ſemina illius, nempè ratione dignitatis ad eam, ſed quia ex ſe vim habeat mouendi ad iuſtificationem, & perſeuerantiã, quam nouit Deus ex vi illius futuram, & ad hunc finem ex intentione ſolùm ſimplicis complacentiæ voluntatis præfinitum detur, rectè dici poteſt electus ad hanc gratiam, eligi eo ipſo ad iuſtificationem, perſeuerantiam, & gloriam ipſam.

80 Mitto alia, quæ ad hoc ipſum probandũ à prædictis Theologis ex Auguſtino afferuntur, ea enim omnia iuxta mentem ipſius diſputatione illa 89. 1. part. cap. illo 8. in alio ſenſu longè diuerſo explicuimus, & ex verbis ipſius Auguſtini explicationem ipſam aperte deduximus. Verùm enim verò prædicti Theologi adhuc inſtant, & vt mentem Auguſtini, quò ipſi cupiunt, omninò detorqueant, aſſerunt ei non tantùm curæ fuiſſe contra Pelagianos, & Semipelagianos demonſtrare, primæ vocationis gratiam dari prædeſtinatis, ſine meritis proprij arbitrij, hoc enim commune eſt etiam gratiæ, quæ reprobis datur, ſed etiam gratiam, illã, quatenus efficax eſt, ex peculiari intẽtione Dei circa vitam æternam, & perſeuerantiam ipſam, quã Deus ex ſe præfiniat, ipſis donari, id quod putant teſtimonijs Auguſtini, quæ hactenus examinauimus, probari: addunt præterea iuxta hanc ſententiam, Deum non 81
ſolùm gratis velle prædeſtinato conferre auxilium, quod efficax eſt, & tale eſſe cognoſcitur, ſed etiam velle illud, quatenus efficax eſt, hoc eſt, ex voluntate, qua ante noſtram cooperationem præuiſam effectum illius in nobis præfiniuit; hæc enim ſunt (inquiunt) duo valde diuerſa: nam Deus etiam vult tribuere concurſum peccatori ad opus peccati, ſicut etiam interdum illi confert beneficium, quod nouit futurum eſſe illi occaſionem peccandi, & tamen Deus ex ſe, & directè, non vult peccatum, ſeu talem effectum: aliud igitur eſt, dare id, quòd noſcitur habiturum effectum; aliud autem eſt, illud conferre ex intentione, & præfinitione talis effectus. In hoc igitur putant, eſſe Deo peculiarem curam erga prædeſtinatos, quòd non ſolùm confert illis auxiliũ gratiæ, quod nouit effectum habiturum, ſed etiam illud ex peculiari voluntate, & præfinitione ipſius effectus confert, id quod ommiſsis alijs teſtimonijs Auguſtini iam à nobis explicatis, ex quibus putant, hoc manifeſtè colligi, probant illis verbis de correptione, & gratia, capite 14. *Volenti ſaluum facere, nullum humanum reſiſtit arbitrium*, & ex eo quòd libro 1. ad Simplicianum quæſt. 2. & alibi 82
ſæpe numero vocatio, quæ prædeſtinatis cõfertur, dicitur ſecundum propoſitum, non quidem alia ratione (inquiunt) niſi quia erga illos eſt peculiaris præfinitio finis. Nam ſi voluntas tantùm eſſet cõmunis, ſicut erga ipſos, & reprobos, gratia prædeſtinatis conceſſa, non potius diceretur ſecundum propoſitum, quàm alia, & ita fere nulla eſſet differentia inter prædeſtinatum, & reprobum, quod attinet ad beneficium efficacis vocationis: ſed tota differentia ex cooperatione prædeſtinati ſolùm proueniret. Neque enim ipſis ſatis videtur ad diſcrimen inter prædeſtinatos, & reprobos conſtituendum, quòd Deus ſolis prædeſtinatis conferat vocationem, quam nouit futuram efficacem, reprobis autem non item: nam diſcrimen hoc prouenire poſſet (inquiunt) ex aliqua generali ratione prouidentiæ, & non ex ſpeciali dilectione erga prædeſtinatũ, ſicut etiã accidere poteſt in vocatione, quæ ad morales actiones per media ordinaria cõmunis prouidentiæ confertur: Auguſtinus autẽ vbiq; contendit, gratiam efficacis vocationis, præſertim, quę ſufficit ad inchoandã

In quo ſita ſit peculiaris Dei cura erga prædeſtinatos, ex ſententia aduerſariorum.

perſe-

perſeuerantiam, & ſalutem ita eſſe gratuitam, vt non ſolùm non detur homini ex meritis arbitrij, ſed etiam ex efficaci voluntate præcedenti, qua Deus præſiniuit eius ſalutem, id, quod licèt Auguſtinus non docuerit, tanquàm dogma fidei contra Maſſilienſes, obiter tamen, vt probabiliorem ſententiam eum tradidiſſe, conſtanter affirmant.

83 Refellitur ſententia aduerſariorum.

Nollem ſanè ſingula hęc inuitus perſequi, & ex verbis ipſius Auguſtini, quæ viris doctis palã peruia eſſe deberẽt, confutare. Verùm ne videar difficultates effugere, & alij parum in Auguſtino verſati, his nouis philoſophandi rationibus, quaſi præſtigijs dẽludantur, pro mente illius ſyncerè intelligenda aliqua dicã, quibus id ipſum penitius explicabitur. Primũ quidẽ ſupra ſatis ſuperq; oſtenſum eſt in omnibus locis ſuperius examinatis, vbi agit Auguſt. de electione ante vlla merita, ipſum nõ loqui de electione ad gloriã, hoc eſt, de voluntate efficaci beandi homines; ſed ſolùm de electione ad gratiã, hoc eſt, de voluntate efficaci donandi eis gratiam ſuã; ex nullo igitur illorũ colligi poteſt, prædeſtinatorũ gratiã, & quæ reprobis confertur, in eo ab Auguſt. diſtingui, vt ex peculiari voluntate beandi eos, tanquam ex intentione ante merita præuiſa Deus gratiã ipſam prædeſtinatis tribuat, reprobis autem non niſi excõmuni voluntate, & inefficaci, circa eorum beatitudinem eam concedat.

Duo verò teſtimonia, quæ pro hac noua
84 interpretatione proximè adduxi nullius momenti ſunt. Namillud de correptione, & gratia cap. 14. non ita intelligitur, ſicut aduerſarij putant, vt Deus nullo præuiſo cõſenſu nõ velit efficaciter quenquam ſaluum facere, & Deo ſic volenti nullum arbitriũ reſiſtat, hunc enim ſenſum nulla ratione ex ipſo Auguſtino deducere poſſunt, ſed ita, vt Deo volenti prœuenire hominem in vocatione, quam ſcit effectum habituram ex voluntate antecedenti, & inefficaci, vt cõſentiat, & volenti cũ hac vocatione, & arbitrio, ſic prœuento, & determinato ex gratia ad conſenſum concurrere, & ita hominem ſaluare, nullum arbitrium reſiſtat, neque hanc poteſtatem, quam habet conuertendi ad ſe libẽr corda hominum per præuiam vocationẽ, & concurſum cum illo nullum arbitrium, vel illius, qui prœuentus eſt, vel alterius tollere poſsit.

Præterea illud de vocatione ſecundũ propoſitum, quod aduerſarij ſemper habent in ore, atque aſsidue dictitant ex ipſo Auguſtino, imò ex Paulo, in alio ſenſu longè diuerſo, intelligendum eſſe facilè monſtrabimus. Namillud, *Secundum propoſitum*, quanuis non denotet propoſitum hominum, ſed Dei, vt notauit Auguſtinus lib. 2. cõtra duas epiſtolas Pelagianorum cap. 9. tamen non eſt idem, quod ſecundum voluntatẽ Dei efficacem beandi homines, aut ſecundũ prẽfinitionem operum ipſorum ante præuiſum cõſenſum, quod per modum intentionis in Deo præcedat, & deinde ipſum in tempore moueat ad voluntatem vocandi, vt ita vocatio Dei conceſſa dicatur eſſe ſecundum illã priorem voluntatem, quæ ſit propoſitũ Dei, ſicut prædicti Theologi contẽdunt, ſed per propoſitum Dei intelligunt Apoſtolus, & Auguſtinus propoſitum, & voluntatẽ, quam Deus, ab æterno habuit miſerendi, & miſeri cordiam, ſeu peculiarem gratiam ſuam præſtandi quibuſdam, quam aliis tribuere noluit, ac proinde eorum non dicitur miſereri, vt infrà videbimus. Hac igitur ratione quia vocatio congrua, quæ in tempore datur, eſt ipſa miſericordia, & gratia peculiaris, ideò rectè dicitur ſecundum propoſitum, quod Deus habuit miſerendi, & miſericordiam, ſeu gratiàm ſuam peculiarem præſtandi, ac ſi diceret, vocatio congrua, & donatio gratiæ, quæ fit in tempore eſt ſecundum propoſitum prædeſtinationis, ſiquidẽ prædeſtinatio, & gratia hoc ſolùm differunt, vt ſuprà ex eodem Auguſtino libro de prædeſtinatione ſanctorum capit. 10. notauimus, quod prædeſtinatio eſt æterna gratiæ, & miſericordiæ præparatio, gratia verò ſit ipſa donatio, ac proinde rectè dicitur eſſe ſecũdum propoſitum prædeſtinationis. Teſtimonia Pauli ſunt ad Epheſ. 1. *Qui prædeſtinauit nos in adoptionem filiorum per Ieſum Chriſtum in ipſum, ſecundũ propoſitum voluntatis ſuæ*. pro voluntate autem in Greco eſt εὐδοκίας quam vocem putat Hierony. in magnis cõmentarijs illius loci à Septuaginta primùm vſurpatam fuiſſe, Deuter. 33. & Iſaiæ 60. ad explicandum vocabulum Hebraicũ (*Reſion*) quod denotat voluntatem Dei vltro miſerentis, & vt ait Theodoretus ibidem, denotat voluntatem efficiendi aliquod beneficium, & quanuis Chryſoſtomus, & Theophylactus per propoſitum, ſeu beneplacitum intelligant primariam voluntatem, & deſiderium ſaluandi omnes homines, quam ſcholaſtici cum Damaſceno antecedentem vocamus, vt vidimus 1. parte, diſputatione 83. capite 3. tamen multò melius eſt, per propoſitum intelligere voluntatem miſerendi, & conferendi gratiam, vt ſecundum illam dicamur à Deo prædeſtinati.

85 Quid ſit vocatio ſecũdũ, propoſitum apud Pau. & Aug.

Ad Eph. 1

Deut. 33. Iſai. 60 Theodore.

Chriſoſt. Theophy.

nati. Alterum teſtimonium eſt 2. ad Timo-
2. Ad Timotheum. theum 1. *Qui nos liberauit, & vocauit vocatione ſua ſancta, non ſecundum opera noſtra, ſed ſecundum propoſitum, & gratiam ſuam*, vbi non tantùm Paulus meminit propoſiti, ſed etiam vocationis, quæ non ſecundum opera, hoc eſt, non ex merito operum ſolius arbitrij,
87 ſed ſecundum voluntatem, & propoſitum, & gratiam, hoc eſt, ex liberali ipſius volũtate, ſeu prædeſtinatione, & gratia, nobis donatur. In quem ſenſum Chryſoſtomus, Theophylactus, & omnes interpretes Paulũ explicant, nullus autem eſt, qui dicat propoſitum ibi accipi pro voluntate efficaci beandi homines, quam Deus habuerit ante præuiſa merita gratiæ, vt ex illa nos vocaret.

Hoc eodem modo Auguſtinus vocationem, quæ ſolis prædeſtinatis cõceditur, appellat ſecundum propoſitũ, nempè, vt excludat opera, ne ex illis dicatur dari, ſed ex ſola voluntate gratuita Dei, qua noſtri miſeretur, ita in libro 2. contra duas epiſtolas Pelagianorum capite 9. ait, eos eſſe electos, qui ſecundum propoſitum vocati ſunt, & vt explicet quid ſit ſecundum propoſitum vocari, adducit hoc teſtimonium Pauli in 2. ad Timotheum cap. 1. Et libro de correptione & gratia cap. 7. in medio, inquit, *Electi ſunt, quia ſecundum propoſitum vocati ſunt, propoſitum autem non ſuum, ſed Dei, de quo alibi*, nempè ad Romanos 9. dicit, *Vt ſecundum electionẽ propoſitũ Dei maneret, &c. & non ex operibus, ſed ex vocante dictum eſt ei, quia maior ſeruiet minori*, & alibi (nempè 2. ad Timotheum 1. *Non ſecundum opera noſtra, ſed ſecundum propoſitum, & gratiam.* Ex quibus patet, Auguſtinum per propoſitum, ſecundum quod gratia datur, nihil aliud intellexiſſe, niſi gratuitam volũtatem miſerendi, & vocandi homines, nõ in tuitu operum ſolius liberi arbitrij; de voluntate autem beandi eos, quam haberet Deus ante præuiſionem meritorum gratiæ, aut de voluntate iuſtificandi ipſos, aut præfiniendi eorum merita ad vitam æternã, quam haberet Deus, antequam præuideret eorum cooperationem, & determinationem ex gratia præcedente, neque Paulus, neque Auguſti-
88 nus quidquam dicunt, neque obſtat, quòd idem Auguſtinus libr. 1. ad Simplicianum quæſt. 2. ante medium per propoſitum intelligere videatur voluntatem iuſtificandi, his verbis, *Non ergo ſecundum electionem propoſitũ Dei manet, ſed ex propoſito electio, id eſt, nõ quia inuenit Deus opera bona in hominibus, quæ eligat, ideò manet propoſitũ iuſtificationis ipſius, ſed quia illud manet, vt iuſtificet credentes, ideò inuenit opera, quæ iam eligat ad regnũ cœlorum*; hoc igitur non obſtat, quia per propoſitum iuſtificationis intelligit gratiã iuſtificationis: hanc autem ipſe ſæpenumero, præcipuè in epiſtola 105. appellat primam vocationẽ, quæ eſt initium iuſtificationis. Senſus igitur illius eſt, quia manet hoc propoſitum, non ex operibus arbitrij, ſed ex miſericordia, & gratuita voluntate tribuendi hominibus hanc gratiam iuſtificationis, per quam credendo promoueantur ad iuſtificationem, ideò inuenit deinde opera, quæ eligat ad regnum cœlorum: nam eo loco ſolùm contendebat Auguſtinus, nullam electionem ex operibus liberi arbitrij factam fuiſſe ad gratiam vocationis, ſed ex meritis gratię ad gloriam, diſputare verò, an vocationis gratiam præcederet in Deo efficax intentio iuſtificandi hominem, nihil eius prorſus intererat. Eſt igitur in Auguſtino, & Paulo vocatio ſecundũ propoſitum, non ſecundum opera, vocatio illa prędeſtinatorum, quę non ſolùm nõ datur ex meritis arbitrij, ſicut & ea, quæ non prædeſtinatis tribuitur, ſed etiam ex peculiari gratuita voluntate miſerendi eorũ confertur, vt ſtatim magis explicabitur.

Colligit ex dictis, quid ſit apud Pau. & Aug. vocatio ſecũdum propoſitum.

Deinde nõ conſtat, quo loco Auguſtinus 89
peculiarem gratiã erga prędeſtinatos in eo conſtituat, vt non ſolùm non detur ex meritis arbitrij, ſed etiam ex peculiari, & efficaci voluntate eos beandi, & iuſtificandi, quã Deus ex ſe habuerit, antequam merita gratię in eis, & eorum cooperationem pręuideret, donetur, debuiſſentq; aduerſarij ad hoc probandum aliquo d, vel minimum teſtimonium proferre, cùm dicant vbique Auguſtinum ita docuiſſe: contra verò in lib. 1. ad Simplicianum q. illa 2. idem Auguſtinus in hoc ſolùm conſtituit diſcrimen inter prædeſtinatos, & reprobos, quòd ſolùm prędeſtinatorum dicatur Deus miſereri, cùm tamen tam prædeſtinatos, quàm reprobos vocare dicatur, ideò autem ſolum prædeſtinatorum miſereatur, quia peculiari vocatione ita eos vocat, quomodo ſcit eis congruere vocationem, vt eam non reſpuant verba Auguſtini ſunt, *Cuius autem miſeretur, ſic eum vocat, quomodo ſcit ei congruere, vt vocationem non reſpuat*, & paulò ſuperius, *Igitur non volentis, neque currentis, ſed miſerentis eſt Dei, qui hoc modo vocat, quomodo aptum erat eis, qui ſecuti ſunt vocationem*. Neque refert, quòd interdum etiam Deus reprobos hoc modo vocet: nam cũ tandem illis hanc congruam deneget vocationem, & cõmunem tantùm conferat, cui non reſponſuros optimè nouit, hoc ipſo prædeſtinati à reprobis diſcernerẽtur, & miſericordia erga

Inquo differat vocatio prædeſtinatorũ à vocatione reproborum.

præde-

prædeſtinatos, quos vſq; in finé hoc modo præuenit, diſtinguitur ab ea, quæ reprobis
90 conceditur, quibus tandem hæc denegatur, neque opus erat, vt hoc notaret Auguſtinus, cú res etiá mediocriter eruditis notiſſima ſit. Hoc autè diſcrimen cógruæ vocationis per ſingula neceſſaria ad ſalutē vſque in finé vitæ, ex cómuni tantùm prouidētia prouenire non poſſet, tametſi circa aliqua opera bona moralia, iuxta quorūdam opinionē, quam nos minùs probabilem exiſtimamus, poſſet, & ſanè in iuſtificatis dubiū nō eſt, per ſingula opera bona hoc diſcrimē, nó niſi ex peculiari gratię ꝓuidētia poſſe procedere, quia certū eſt, gratiā Dei, & omnium iuſtorū opera, etiam moralia, prę uenire, comitari, & ſubſequi, vt 1.2. diſp. 217. c. 5. fuſius mōſtrauimus: neque verò ex noſtra ſententia ſequitur, totā differentiam inter prædeſtinatū, & reprobum ex cooperatione vnius, & nō cooperatione alterius prouenire. Nam etiam in ipſa præueniente gratia vocationis diſcrimē agnoſcimus, ſiquidem dicimus, maiorē eſſe gratiam vocationis, etiam præuenientem, in eo, qui reſpondet, quàm in eo, qui non reſpondet, non ex eo, quòd detur ex intentione illa efficaci Dei beandi, aut iuſtificandi eum, ſed ex ſola congruentia, cum qua donatur, vt 1. par. diſp. 98. cap. 3. ex profeſſo monſtrauimus.

91 Poſtremò tandem mirantur valde, quod dixerimus, Auguſtinum nullibi, vel leuiter inſinuaſſe electionem ad gloriam ante præuiſa merita gratiæ, cùm ſcholaſtici fere omnes eam ſententiam ex Auguſtino ſumpſerint, & Recentiores alij in Auguſtino non parū verſati eam illi tribuant. Verū ex ſcholaſticis antiquis, quos pro prædicta ſententia allegaui 1. par. diſp. 89. cap. 1. & aduerſarij allegare poſſent, nullus eſt, qui eam tribuat Auguſtino, aut ex illo deducat, etiamſi inter eos enumeres S. Thomam, quem in ea eſſe mihi magis perſuaſum ſemper habui, licet in ea diſput. in alio ſenſu explicare contenderim. Quod enim 1. p. q. 23. ar. 4. ad 2. citat Auguſtinum, parum refert, neq; enim ipſum citat, vt oſtendat ex ſententia illius, homines ad gloriam eligi ante merita præuiſa, ſed vt probet, electionem poſſe eſſe eorum, quæ nondum ſunt, & ita potuiſſe eſſe in Deo æternam hominum electionem, antequam homines eſſent, cuius oppoſitum argumentum contendebat, & hoc tātū probat teſtimonium Auguſtini, quod allegat ex ſermone 11. de verbis Apoſtoli aliquantulum à principio: ibi enim nō agit de electione comparatione meritorū, ſed oſtédit, quo pacto antequàm eſſemus, elegerit nos in præſcientia. Recentiores nōnulli pau 92
cis ab hinc annis ſecuti Driedonem, Ruar- *Driedo.*
dum, & Sixtum Senenſem, quos in ea diſpu *Ruard.*
tatione etiam allegaui, confundentes ele- *Senenſ.*
ctionem ad gloriam, hoc eſt, volūtatem efficacem beandi homines, cum prædeſtinatione ipſa, nec vllo modo ab ea diſtinguere volentes, tribuerunt Auguſtino opinionem de electione ad gloriam ante præuiſa merita gratiæ, eo ꝙ eius etiā ſententia eſſet, prędeſtinationem non fuiſſe factam ex vllis meritis, cùm tamē hæc duo valde diuerſa ſint, vt patet ex ijs, quæ in ea diſp. 89. 1. p. fuſius tradidimus, ob id tamen exiſtimare non debemus, hanc fuiſſe mentem Auguſtini, quin imò prædictis Theologis non ſatis eam perſpectam fuiſſe, in hoc cap. & in ea diſp. ſatis ſuperque demonſtrauimus.

Rationes, quibus in ea diſputatione vſi ſumus pro interpretanda mēte Auguſtini, efficaces eſſe contra eoſdem Theologos, oſtenditur.

CAPVT VIII.

CONTRA Doctrinam prędicti 93
fundamenti de electione ad gloriam poſt merita gratiæ, aduerſarij nullam rationem nouiter excogitarunt, ſed in illis, quibus nos eam prius confirmauimus diſſoluendis occupati plurimum laborarunt, quorum reſponſa ex ijs, quæ ibi tradidimus, diluere in hoc capite decreuimus, vt rationes noſtræ inconcuſsæ omnino permaneant.

In primis igitur rationes, quibus probaui- Noua re-
mus, Auguſtinum non poſuiſſe duos ordi- ſpōſio ad-
nes in mente Dei, alterum intētionis, in quo uerſariorū
prior eſſet voluntas beandi homines, & eli- ad rationē
gendi eos ad gloriam, alterum verò execu- pro mente
tionis, in quo priora eſſent merita, poſterior Auguſtin
verò electio, diſſoluere contēdunt hoc modo. Primùm, quanuis ordo executionis ſit in re, ordo autem intentionis in mente operantis, nihilominus ſi is, qui in ordine intētionis conſultauit, ad executionem procedat, oportet (inquiunt) vt in ſua mente habeat aliam voluntatem, â qua proximè executio oriatur, & quæ incipiat à remoto medio, quod in conſultatione, & ordine intentionis poſtremum fuit, & circa illud vt obiectum verſetur: quæ ſanè voluntas dicitur

vſus, hoc autem omnibus Philoſophis notiſsimum eſt, ergo mirũ eſſe non debet, ſi in mente eius, qui exequitur id, quod ordine intentionis decreuit, alium etiam inuerſum ordinem cõſtituamus, cumque in Deo nul-
94 lus nouus actus in tempore incipere poſsit, conſequitur, hunc ordinem vſus ab æterno in mente eius conſtituendum eſſe. Deinde ex noſtra doctrina colligere ſibi videtur hos duos ordines in mẽte Dei, eoſq; à nobis neceſſariò concedẽdos eſſe, demõſtrare conãtur, eoquòd dixerimus, ſi Deus præfiniat immittere homini cogitationem bonam, ex qua nouit, ipſum benè operaturum, illam ab eo præfiniri, propter opus virtutis, ac proinde ex intentione priori, qua vult, vt illud opus virtutis habeamus. Nam præter hanc intentionem concedere debemus aliam voluntatem concurrendi cum arbitrio præſente tali cognitione: iam igitur circa idem obiectum, nempe circa opus noſtrum virtutis, concedi debent in Deo duo actus voluntatis, alter ordine intentionis, alter verò ordine executionis: quid igitur mirũ, ſi circa beatitudinẽ duos etiã eodẽ modo ipſi Deo concedant? Nã quòd alter horũ ordine intentionis ſit inefficax, alter autẽ ſit efficax, parum obeſt, quominus duo etiam actus efficaces voluntatis circa idem obiectum diuerſo ordine concedantur. Idem quoq; probant ex eo, q̃ explicantes mentẽ S. Thomæ dixerimus, electionẽ illam ante merita, quã
95 tradere videtur S. Doctor, eſſe volũtatẽ tribuendi quibuſdam æternam ſalutem, nã cũ poſt merita concedamus alterã voluntatem efficacẽ dandi gloriã, ſequitur, nos etiã concedere duas volũtates circa eãdẽ rẽ, nempe circa gloriã, ſeu æternã ſalutẽ, alterã ordine intentionis, alterã vero ordine executionis.

Denuo cõfutatur

Verũ hoc pacto defendere nõ poſsũt prędicti Theologi id, quod dixerũt de duplici ordine in mente, nẽpe intentionis, & executionis, quia licet poſt conſultationẽ, & electionẽ dicatur vſus eſſe, & hic actus tribuatur voluntati, tñ vt 1.2. diſput. 47. c. 2. monſtrauimus ex S. Thoma, Damaſceno, & alijs,

S. Thom. Damaſce.

vſus non eſt actus elicitus à voluntate, ſed eſt actus exequẽtis potentiæ, quæ quatenus tribuitur voluntati, vt principio mouẽti per electionẽ ipſam, dicitur vſus; & quãuis ipſe actus voluntatis mouens ad executionẽ medij electi, diceretur vſus: tamẽ vt ibidẽ oſtẽdimus, hic non eſt diſtinctus ab electione, quæ cũ ex ſe efficax ſit, permanẽs in ordine conſultationis, in ſuo loco, qui eſt poſtre-
96 mus, mouet ad executionẽ primò abſq; vlla alia cogitatione, aut nouo actu voluntatis, ſiquidem in ipſa conſultatione hoc ſtatutũ eſt, vt tale medium eligatur, & inde incipiat executio, hoc enim totũ ſecum affert conſultatio, nam rectè conſultans conſiderat, ad hunc finem proximè cõducere hoc mediũ, ad hoc autẽ medium prius eſſe neceſſariũ aliud, & hoc modo vſque ad mediũ remotum. Nec bona eſſet conſultatio, quæ hunc ordinem inter ipſa media nõ cõſtitueret: ex ipſa igitur conſultatione, & electione habemus, ab hoc, aut ab illo medio inchoandũ eſſe motum, & executionẽ: omnino igitur ſuperuacaneus eſt alius actus elicitus voluntatis ad exequẽdũ. Adde etiã rationes, quib' hoc idẽ probauimus 1.2. diſp. illa 47. c. 2. & art. 4. illius quæſt. 16. Hac igitur ratione non eſt duplex ordo in mente operantis, alter intentionis, alter verò executionis.

Prætereà quanuis concederemus vſum eſſe actum voluntatis elicitum diſtinctum ab electione, & intentione, quæ fuerunt ordine intentionis in mente conſultãtis, tamen Doctores, qui de vſu diſputant, docẽt, vſum non poſſe eſſe circa finẽ, ſed circa illa, quæ ſunt ad finem, ita S. Doctor 1.2. q. 16. art. 3. & ibi Cõra. Gre. in 1. q. 1. ar. 1. in prin. Durã. q. 4. n. 6. & Marſi. ergo ſaltẽ circa finẽ nõ poteſt eſſe duplex act', alter ordine intẽtionis, & alter ordine executionis circa media: quare ſi beare hominem, eſſet Deo per modum finis, circa hoc non haberet Deus duplicẽ voluntatis actum, vnum per modum intentionis, alterum per modum executionis, cũ tamen aduerſarij hîc duplicem ordinem, & diuerſos actus etiã circa finem in mente, cõſtituere velint. Cæterùm cùm beare homines, ſicut quæcunque res creata Deo cooperetur, vt medium, non autem vt finis, hac ratione nihil obſtaret, duplicem eſſe actum, alia tamen ratio obſtat, qua vſi ſumus 1.p. diſp. illa 89. c. 7. in 4. loco, quia licèt ordine executionis haberet Deus alium actũ circa beatitudinem noſtram, diſtinctum ab eo, quem habuit ordine intentionis, tamen ſi ordine intentionis non voluiſſet gloriam ratione meritorum, ſed ante merita, non diceretur poſteà velle eandem beatitudinem ratione eorum. Nam ſi quis circa duo media 98
ordine intentionis habuiſſet duos actus electionis, ita ex vno moueretur ad aliud, & ita diceretur velle vnum ad aliud, vel propter aliud, vt deinde ordine inuerſo executionis non diceretur contra velle aliud propter aliud, verbi cauſa, ſi quis ſanitatis gratia ordine intentionis eligat ſciſionem venæ, & propter ſciſionem eligat vocare chirurgum, ſi deinde alio ordine, nempe executionis,

97

S. Thom. Conrad. Gregor. Durand. Marſilius.

alios

alios actus voluntatis inuerſo ordine haberet circa hæc duo media, ita haberet priorem actum vſus circa prius medium, & poſterioré circa poſterius, vt nõ diceretur vel le poſterius in executione propter id, quod prius fuit, nempe non diceretur, velle ſciſionem propter chirurgum, ſed cùm iam vocatus eſſet chirurgus, diceretur, velle ſciſionem, deinde exequi ſciſionem: igitur cùm Deus dicatur homines beare velle intuitu, & ratione meritorũ, vel propter merita, non eſt credendum, hoc velle in illo ordine executionis, quẽ aduerſarij cõminiſcũtur, ſed in ordine intẽtionis. Ad quã rationẽ allatã à nobis in eo capite ipſi nihil reſpõderunt, cùm tamẽ in ea maioreſſet difficultas.

99 Quod verò ex noſtra doctrina probare cõtendunt, nos etiã hos duos ordines in mẽte Dei, & duos actus circa idem obiectum ordine inuerſo conſtituere, labor inutilis eſt. Etenim actus, quos ipſi enumerant, ſunt in ſolo ordine intentionis, & conſultationis, non circa idem omnino, nec eiuſdem rationis, ſed diuerſæ. Nam primus actus, qui ponitur per modum intentionis, dicitur antecedentis voluntatis ex ſolo Deo, non quia ita exigat noſtra voluntas, nec aliqua occaſio ex ipſa capta ſit, eſt autem actus, quo Deus per modum ſimplicis complacentiæ deſiderat, vt conſentiamus bono, id tamen non definit efficaciter. Deinde verò eſt actus, quo præfinit vocare hac vocatione, quam nouit congruam fore, & inde occaſione capta ex voluntatis noſtræ præparatione per vocationem, ratione cuius illa poſtulat diuinum concurſum, præfinit efficaciter cũ illa cõcurrere, & hæc voluntas nõ eſt circa idẽ, & eodẽ modo, circa quod prior illa, & antecedẽs verſatur, vt patet, & hactenus durat ordo conſultationis, & intentionis, & quamuis, vt aduerſarij contendunt,
100 eſſet alius ordo executionis inuerſus in mẽte Dei, nõdum intelligeretur incœpiſſe, ſed poſteà incipere deberet ab ipſo vſu vocationis, nam quouſque Deus poſt decretum vocationis intelligatur definire concurſum cum voluntate in eam partem, in quam inclinat, iuxta id, quod ipſe nouit ſcientia ſua, nõdũ intelligit, cõſultationis ordinẽ apud ſe perfeciſſe. Prętereà decretũ illud electionis efficax, quod ex mẽte S. Tho. diximus præcedere, & eſſe in Deo ante merita præuiſa, non diximus eſſe decretum beandi homines, neque per æternam ſalutem diximus S. Thomam intellexiſſe electionem ad gloriam, ſed decretum tribuendi omnia auxilia gratiæ congruentia in vniuerſum vſque ad finem vitæ, & deinde fuiſſe voluntatem per ſingulas vocationes, & auxilia, & tandẽ ex præuiſione meritorũ electionẽ efficacẽ ad gloriã: hinc autẽ minimè deberẽt inferre, nos ponere duos actus circa idem obiectum omnino, alterum ordine intentionis, alterum ordine executionis, tum quia totus ille ordo eſt intentionis, & omnes illi actus in ordine intẽtionis, & conſultationis, à nobis conſtituitur, vt patet, tum etiam, quia vt ſuprà diximus, voluntas illa electionis, nempe tribuendi homini omnia auxilia cõgrua in vniuerſum vſque in finem vitæ, & voluntas tribuendi hoc, & illud ſigillatim, non ſunt circa idem eodem modo, tum etiam, quia vtraque illa in ipſo ordine intentionis, & conſultationis comprehenditur, quia vſquequo Deus intelligatur præfinire ſingula auxilia gratiæ, non intelligitur perfeciſſe ordinẽ cõſultationis, vt patet, ſiquidẽ totũ, quod facturus in tẽpore eſt, prius in conſultatione, & ordine intẽtionis habere debet.

Quinimò hinc etiã cõtra aduerſarios nõ 101
leue ſumemus argumẽtum. Nam licèt Deus ordine intentionis homines ad gloriam efficaci voluntate prius eligeret, & deinde vocare vellet per ſingulas occaſiones vſque in finem vitæ, eius conſultatio, & ordo intentionis, non eſſet hîc finiendus: etenim cùm ipſe, non ſolùm vt miſericors Dominus, ſed etiam vt æquus iudex, de noſtra ſalute conſultaret poſt decreta vocandi homines per ſingulas occaſiones, & poſt præuiſam eorũ perſeuerantiam in bono, conſultare deberet de præmio propter merita, ſiquidẽ hoc etiam quicũque homo prudens, vt iudex in ſua conſultatione attendere etiam deberet: voluntas igitur efficax dandi vitã æternam ſingulis, prout merita illorũ expoſcerent, ſub ordine intentionis, & conſultationis, qui idem omnino eſt, vt 1.2. diſ. 47. c. 2. vidimus, comprehendi deberet, ac proinde in eodem ordine intentionis, & conſultationis, duplex voluntas circa gloriam contineretur. Adde, quòd licèt in voluntate duplex ille ordo eſſet cõſtituendus, nihil poſſet eſſe volitũ in ordine executionis, quod prius non fuiſſet in ordine intẽtionis. Quis enim
vnquam quicquam exequitur, de quo prius 102
ipſe non conſultauerit, decreuerit, & apud ſe ſtatuerit ordine intẽtionis id, quod factu rus eſt? Ergo quãuis Deus efficaciter prius decreuiſſet homines beare, nulla tũc habita ratione meritorũ, ſed antequã illa præuideret, quia tñ tanquã iudex in tẽpore hãc vitã æternã daturus erat propter merita, vt coronã, & retributionẽ, oporteret, vt de ordine intentionis

intentionis de illa hoc modo conſultaret,& in ordine intentionis definiret, quid poſteà in tẽpore eſſet facturus,& ita duplex illa voluntas in eodẽ ordine intẽtionis eſſe deberet. Perperã igitur prędicti Theologi alteram in vno,alterã verò in altero ordine cõſtituunt, tametſi vt teſtimonium Auguſtini 1. lib. ad Simplician.q.2.aliquo modo eludere viderentur,ad id aſſerendum adducti fuerint: ſi verò Auguſtinus in eodẽ ordine vtramque agnoſceret voluntatẽ,alterã nimirũ ex meritis,alterã ante merita, ita vnã admitteret, vt aliã non negaret:at verò ita electionẽ ex meritis ad gloriam admiſit, vt aliã negauerit,vt cap.præcedenti vidimus,ſiquidẽ in ea quæſt.dixit,electionẽ non eſſe,niſi inter diſtantes:ſentit igitur, nullã aliam electionem ad gloriam eſſe. Porrò duas has voluntates ſecum non ſatis conſtare, neque priorẽ illã cum libertate noſtra,& efficacitate meritorum,in ea diſp.89. proprijs rationibus oſtendimus,quas hîc etiam obuiter contra eoſdẽ aduerſarios confirmabimus.

103 Deniq; cõtra eoſdẽ Theologos infereba mus in ea diſp.89.c.7.ſi Deus efficaciter elegit nos ad gloriã ante præuiſa merita, & non ex eo,q; ea præuidit,ideò elegiſſe nos, nõ quia futuri eramus ſancti, ſed vt eſſemus ſancti in hac vita: quem modum argumentandi ipſi ea ratione impugnant, quia is,qui conſtituit ſibi finem aliquẽ, non dicitur illũ voluiſſe,vt deindevelit media,licèt ex illius volũtate ad volẽda media moueatur:verùm cũ merita & gloria inter ſe cõparẽtur, nõ vt finis,& media phyſica,ſed vt finis,& media moralia,quæ vt cap.9.illius diſp.notauimus, non mouent phyſicè ad conſecutionẽ finis, ſed moraliter,quia mouent voluntatem alicuius ad tribuendum id,quod per modũ finis propoſuit,ideò rectè intulimus eo modo:nam ſi merita non mouerent Deũ ad electionẽ efficacẽ ad gloriam, tanquã moralia media,ſequitur e contrario, electionẽ ad gloriam factam fuiſſe ex intentione meritorũ:etenim cũ hæc duo non ſe habeant per accidens, & concomitanter, ſi vnũ non eſt ex alio,ſiue quia aliud eſt,ſequitur eſſe debere,vt aliud ſit etiã in intẽtione, cũq; electio nõ fuerit ex meritis in intẽtione,ex ſententia ipſorũ,ſiue quia fuerũt merita,cõſequitur ad hoc factã fuiſſe, vt merita eſſent.

104 Cæterũ id,quod diximus, explicãtes mentẽ S.Tho.de volũtate illa efficaci ante merita,dandi vitã æternã,& ſalutẽ,hoc eſt,omnia auxilia cõgrua vſq; in finẽ vitæ in vniuerſum,tantũ adduximus,vt quoquo modo S.Tho.explicaremus, ne docere videretur efficacem electionem ad gloriã ante præuiſionem meritorum. Nos verò neq; illã volũtatem circa omnia auxilia pręueniẽtia,in vniuerſum cõcedimus,neq; in ea diſp.ex propria ſentẽtia vnquam docuimus, ſatis enim eſſe putamus,volũtatẽ inefficacẽ circa beatitudinẽ per modũ finis,& deinde efficaces præfinitiones circa auxilia præuenientia. Deinde verò circa cooperationẽ,& tãdẽ circa retributionẽ vitæ æternæ pro meritis: circa vniuerſale autem,& ſingulare,nõ conſtituimus diuerſa diuinæ voluntatis decreta.

Rationes,quibus idem fundamẽtum á priori probauimus, reiectis aduerſariorũ reſpõſis,confirmantur.

CAPVT IX.

RAtiones quoque alias, tàm à prio 105
ri,quã à poſteriori,quib⁹ in ea diſ. 89.c.9. & ſequẽtibus, noſtrã ſentiã cõfirmauimus, prædicti Theologi diſſoluere conati ſunt,quorum ſolutiones,& in hoc, & ſequentibus capitibus infringere curabimus,in hoc autẽ ea ſolũ examinare decreuimus, quæ ad rationes à prio ri pertinent. Ad primã, quæ deſumpta erat ex voluntate antecedenti circa gloriã, quã diximus ex ſententia cõmuni Theologorũ eſſe cõmunem omnibus hominibus, reſpondent,antecedentem voluntatem non ſolũ eſſe illam communem, qua Deus omnibus deſiderat beatitudinem ſecundum ſe, ſed etiam eſſe aliquam peculiarem,qua quibuſdã ſolũ,& non omnib⁹ efficaciter vult gloriã,& vitam æternã. Nã & voluntas antecedens poteſt eſſe efficax, & peculiaris circa aliquos,ſiquidem voluntas tribuendi auxilia congrua gratiæ prævenientis, eſt volũtas antecedens, eo quòd in Deo ſit nulla ex nobis capta occaſione: at verò communis non eſt, ſed erga quoſdam tantùm verſatur. Nos quidem ingenuè fatemur,voluntatem antecedentem poſſe eſſe efficacem,vt 1.par.diſput.83.cap.4. diximus,tum etiam poſſe eſſe peculiarem circa aliquos, qualis eſt ea,qua quoſdam congrua vocatione prę uenire decreuit,neque enim vnquam diximus,omnem antecedentem voluntatẽ debere eſſe communem erga omnes,nihilominus aſſerimus, antecedentem voluntatem, quæ eſt circa beatitudinem hominum, & vitam illorum tranquillam,& ſecundum rationem,debere eſſe communem, & ſimplicem,ſeu inefficacem, nam illa, quæ efficax

Reſpõſio aduerſariorum ad primã rationem à priori,p electione ad gloriã ex præuiſis meritis.

Refellitur.

eſt,

est,& circa aliquos tantũ versatur, cõsequẽ
tẽ potius dicendam esse existimamus, eo q
106 cùm habitura sit effectum in nobis, occasio
ne nostrorum meritorum,& omnis volũtas,
quæ ex nobis occasionem aliquam capit, di
cenda sit consequens, vt patet ex illa disp.
iure optimo & hæc consequens vocari de
bet: quare autem pro exemplo consequen
tis voluntatis solũ adduxerit Damasc. 2. lib.
de fide c. 29. voluntatem puniendi, diximus
in ea disp. 83. c. 3. & sanè ex antiquis Theo
logis scholasticis, qui hactenus de antecedẽ
ti voluntate disputarunt, nullus pro exem
plo illius electionem efficacem ad gloriam
adduxit, sed solùm simplicis voluntatis, seu
affectus, quo Deus omnibus vitam æternã
desiderat. Porrò autem hanc voluntatem
efficacem,& ordinem intentionis, occasio
nẽ capere ex nostris operibus factis ex gra
tię auxilio, ex ijs, quæ pro interpretanda mẽ
te Augustini diximus, & quæ inferiùs dice
mus, satis constabit, cùm frustrà alia efficax
voluntas ad gloriam, ordine etiam intẽtio
nis constituatur.

Secũda ratio, qua vsi sumus in eo c. 9. fuit
desumpta ex analogia cum principe huma
no, qui statueret dare aliquid certãtibus pro
corona,& præmio victoriæ, hic enim nũquã
efficaciter vellet, aut definiret illud dare,
donec videret victoriam, ex quo inferebamus, de Deo eodem modo philosophandũ esse, eo quòd gloriam æternam certantibus solũ legitimè vsque in finẽ vitæ in præmiũ,
Eorũdẽ re spõsio ad secũdam rationem a priori pro eadẽ sententia. & coronam proposuerit. Respondent aduersarij primò, diuersam esse rationem Dei, & principis creati, eo q princeps creatus non posit voluntatem alterius, cui præmiũ proposuit, efficaciter mouere, vt illud mereatur, & ideò non potest (inquiunt) ante præuisam victoriam illud, quod in præmiũ constituit, definire, aut velle alicui dare: at verò Deus, qui prout vult, potest hominũ voluntates efficaciter mouere, vt merita habeant, propter quæ vita æterna in præmium tribuenda est, rectè potest ante merita præ
107 uisa illam efficaciter præfinire, & quibusdã velle dare, quia hæc ipsius voluntas, quòd cum potentia coniuncta sit, nunquam effectu frustrabitur, in principe autem creato sæpius frustraretur.

Reijcitur. Verùm si vis nostræ rationis rectè consideretur, hoc pacto dissolui nõ potest. Neq; enim ideo diximus, principem creatum ante præuisam victoriam nunquam efficaciter velle id, quod pro corona, & prẽmio constitutum est, alicui dare, si prudenter se gerat, quia timere posit, ne eius voluntas frustretur effectu, si posteà casu eueniat, vt is, cui rem illam dare decreuit, victor non euadat, sed quia eiusmodi præfinitio, & decretũ dãdi rem illam, minime conueniat cũ effectu, & retributione ipsa, ac proinde imprudens sit, nam si res illa in præmium, & ratione seu, intuitu victoriæ tribuenda esset, etiã si posset princeps efficere, vt is, cui benè affectus est, victoriam consequeretur, nunquam, nisi victoria præuisa, dare decerneret, vt ita decretum dandi cum ipsa retributione conueniret, neque enim rectè conueniunt, nulla præuisa causa decernere aliquid dare, & deinde reipsa illud non dare, nisi causa aliqua ita postulante, quis hoc non videat? Et sanè si princeps ante præuisam victoriam illud dare decerneret, eatenus solùm timere posset, ne voluntas sua effectu frustraretur, si is, cui dare voluit, non consequeretur victoriam, quatenus ea voluntas cum retributione non conueniret, sed ex alia volũtate, 108
præmissa iã victoria, illud tribuendum esset: non autẽ quia volũtas efficax ex se effectu carere posset, siquidem illa sola sine alia, nõ esset effectũ habitura, vt statim videbimus, Quòd si in Deo duas concedimus voluntates æternas, alteram ordine intentionis ante præuisa merita, alteram ordine executionis ex meritis præuisis, ita vt illa prior effectum non haberet sine posteriori, cõcedant etiã, eodem modo in principe creato vnam ordine intentionis ante præuisam victoriam, quę nõ sit effectũ habitura, etiã si efficax ex se sit sine altera, quæ sit ex meritis ordine executionis. Quòd si hoc absonũ est, quia prior illa nullo modo cum executione ipsa,& posteriori voluntate conueniret, vt statim circa alias rationes videbimus, recte sequitur, priorem illam non fore secundum prudentiam, quia decerneret alio modo tribuere, quàm re ipsa tribuendum esset.

Deinde respondent, posse principẽ creatum, non præcognita victoria, voluntate ex se efficaci decernere, vt is, cui benè affectus est, rem constitutam pro præmio consequatur, non quidem ita, vt perseuerans sine merito illud adipiscatur, sed ita, vt consequenter velit, etiam ex se efficaciter illum habere merita ad hunc finem accommodata, & ad hoc totis viribus contendere: has autem voluntates hoc modo, neque inter se, neq; cum fine à principe constituto pugnare, nã licèt ipse lege sua statuerit, vt nulli res illa detur, nisi in præmium pro victoria, benè tamen potest ante præuisam victoriam efficaciter velle, vt ille rem in præmium constitutam per victoriam consequatur, non quia iã Secunda solutio ad uersariorũ

præ-

præuideatur victoria, sed quia ex vi illius intentionis primariæ ei etiã victoria præparabitur, sicut etiã ipsemet homo potest prius efficaciter velle adipisci præmium illud, & ex hac intẽtione efficaciter etiã moueri ad media, nẽpe ad victoriã, vt per eã præmiũ cõsequatur. Adhibẽt exẽplũ patris, qui ex se effi-
109 caciter desiderat dignitatẽ aliquã filio, quã
Exẽplum nõ nisi ex meritis ipse cõsecuturus est, & ex hac intẽtione efficaciter ei preparat media, quibus eã mereatur, & consequatur ex meritis, ex quo inferũt, eodẽ modo principẽ posse primaria intẽtione ante præuisam victoriã velle alicui rẽ in præmiũ cõstitutam, tamẽsi eã daturus nõ sit, nisi propter victoriã, ita tñ, vt ex illa primaria intentione moueatur ad tribuendũ illi media efficacia, quibus victor euadat, & præmiũ mereatur. Mirum igitur (inquiunt) non est, si Deus eodẽ pacto velit efficaciter hominibus beatitudinem,
108 prius quàm eorum merita præuideat, etsi re ipsa eam non nisi ex meritis, & propter merita daturus sit.

Refutatur Cæterũ quãuis concederemus, in aliquo casu posse vnum hominem aliquẽ finẽ alteri efficaciter velle, antequã merita illius præuideret, etiã si finẽ illum, non secũdũ se per merita consecuturus ille sit, tñ in præsenti casu de principe cõstituente aliquid in præmium vincentibus, & de Deo constituente vitam æternã pro retributione meritorum, id nulla ratione verũ esse potest, solũ enim in eo casu possemus id, quod diximus, concedere, quando finis ille non esset in potestate eius, qui illum alteri desiderat, neque ipse illũ conferre alteri posset, sed tantùm alterum iuuare, vt illũ mereretur, & per me-
110 rita ab alio consequeretur, & hoc pacto pater posset filio efficaciter desiderare Episcopatum, aut aliam dignitatem, neque propterea sequeretur ex vi illius decreti, filium talem finem consecuturũ, quia pater ex se illum dare non potest, sed tantũ iuuare, & mouere filium ad habendũ merita, vt per illa finẽ adipiscatur, tametsi iuxta meã opinionẽ tale desideriũ finis, licet esset vehemẽs, efficax in patre non esset, eoquòd obiectũ illius non subesset potestati illius: at in præsenti casu, de quo est controuersia in principe creato, aut Deo, sicut proposuimus, fieri nequit, vt princeps primaria intentione ante præcognitam victoriam decernat efficaciter, & apud se statuat, tribuere alicui rem illam, quã in præmiũ victoriæ constituit, ac deinde ita moueat ipsum ad victoriã, vt nõ nisi per illam præmium tribuat. Nã cùm in in potestate principis sit, dare rem illam in præmiũ, imo is, cui proposita est, alio modo eã consequi nequeat, nisi accipiendo eã de manu principis, eo ipso, q princeps ante præuisam victoriã efficaciter apud se statueret, rẽ illã alicui dare, ex vi solius huius decreti eã dare deberet, neque id statuere efficaciter, eo modo posset ante præuisam victoriã sub conditione futuræ victoriæ, ad quã posteâ ipse, tanquã ad mediũ mouere velit, sicut in illa disp. 89. c. 11. fusius ostendimus, & cap. sequenti videbimus, & de Deo respectu beatitudinis, quàm pro meritis in præmiũ destinauit, idem sequitur. Et sane nemo hactenus fuit, qui aliquid in præmium pro victoria constitueret, & ex se primaria voluntate, nondum cognita victoria, illud alicui dare efficaciter decerneret, & omnino apud se definiret, sed semper ad hoc euentum victoriæ expectaret, quãtumuis ei benè esset affectus, & vehemẽter præmiũ illi desideraret, vt quisq; in se ipso experimento comprobabit. 111

Tertia ratio â priori, qua vsi sumus in eo capite. 9. desumpta erat ex natura mediorum moralium, quæ necessaria sunt, vt quis ab alio finem propositũ consequatur, qualia sunt merita respectu gloriæ, hæc enim non attingũt physicè ipsam finis adeptionem, sed tantũ moraliter, mouendo nempe eum, qui finem proposuit, vt illum tribuat. Ratio 112
autem erat, quia idẽ ordo, qui est inter hęc media, & consecutionem finis in re, esse debet in mente, eo q hæc media in re ipsa nõ operantur, nisi mouendo voluntatem eius, qui finem constituit, ac proinde si reipsa nõ est daturus finem propositum, nisi propter merita, nunquam efficaciter dare decerneret præuisis meritis. Aduersarij verò p virili contendunt, intentionẽ efficacem finis siue comparatione mediorum physicorum, siue moralium, etiam in eo, qui alteri promisit finem consequẽdum per media moralia, prior rem esse debere, & ante præuisionẽ mediorum, quia ratio finis, quicunque ille sit, hoc postulare videtur: discrimen autem à nobis constitutũ inter medium morale, & physicum, quòd morale ad consecutionem finis nõ moueat reipsa, sed voluntatem eius, qui finem præstituit, physicũ autem re ipsa physicè moueat, ea ratione deludere conantur, vt media moralia in voluntatem eius, qui finem proponit, solùm operentur moraliter, & eam moueant ordine executionis per modum causæ efficientis, non finalis, non autẽ ordine intentionis, & consultationis, quia in hoc ordine finis semper præfiniatur ante præuisa media moralia, quæ sunt merita, & Eorundẽ responsio ad tertiam rationem.

non

non intuitu illorum, hoc autem explicare contendunt exẽplo quodã finis, & mediorum physicorũ, quod inferius adducemus.

113 Confutatur. Verùm iam satis superque probatum à nobis est in hoc cap. in ordine consultationis, & intentionis debere esse voluntatem efficacem dandi id, quod proponitur in præmium laborantibus, & pugnantibus, ex præuisione laboris, & pugnæ: nã id, quod est in ordine executionis, esse etiam debet in ordine consultationis, & quanuis quis præfinire posset efficaciter, dare aliquid ante præuisionem meritorum, si re ipsa non esset daturus, nisi ex meritis, necessariò dicendum est, fore, vt illud etiam in consultationis suę ordine posterius saltem decerneret. Confirmant autem suam doctrinam exemplo medij physici hoc modo, Deus prius vult infundere animam rationalem corpori, quàm velit cum semine concurrere ad disponendam materiam: vt autem velit prius animam infundere, non est necesse prius videat materiam dispositam, sed satis est, vt videat rectè disponi posse: ergo similiter (inquiunt) vt prius efficaciter velit homines beare, nõ est necesse videre eorũ merita iam futura, sed satis est videre, quo pacto ea esse possint, & accommodari ad talem finem. Ego tamen nescio, quare aduersarij hoc exẽplo vti non dubitauerint, cùm manifestum discrimen à nobis assignatum sit inter media moralia, & physica, ratione cuius rectè potest finis aliquis prius efficaciter præfiniri, quàm medium physicum, licèt non prius,

114 quàm præuideatur medium morale, intuitu cuius dari debet. Cæterùm exemplũ ipsum adhuc in suo genere non est accommodatum, nam finis, quem Deus præfinit, non est absolutè infundere animam, si enim hũc finem prius, & absolutè præfiniisset, etiã deficiente secundæ causæ comparatione ad disponendam materiam ex vi illius præfinitionis efficacis animã infunderet, quod est falsum, sed finis est cum homine, & cum semine concurrere ad infundendam animã, iuxta id, quod cooperatio illius exposcit, & ita visa illius præparatione, & inclinatione cooperatur cum illo ad disponendam materiã, & infundendam animam: finis autem huius actionis proximus est generare cum semine totum hominem. Verum igitur est id, quod in prædicta ratione assumpsimus media moralia in voluntatẽ eius, qui finem alteri proponit, solùm operari moraliter id, quod non solùm ordine executionis, sed etiam in ordine intentionis verum esse, ex dictis patet.

Noua confirmatio aduersariorum.

Reijcitur.

Alteram rationem, qua idem à posteriori ostendimus, confutatis aduersariorum solutionibus, firmam esse contra eos dẽ, demonstratur.

CAPVT X.

115 VENIAMVS Iam ad duas rationes, quibus à posteriori idem fundamentum probauimus, disput. illa 89. cap. 10. & 11. nam & has etiam euertere prædicti Theologi omnino contenderunt: altera desumpta fuit ex libertate nostra, quam præfinitio diuina, & electio ad gloriam illæsam seruare debet. Ratio autem est huiusmodi, si Deus ex se ante præuisa merita efficaciter nos eligeret ad gloriam, libertas in nobis non maneret, vt saluari, & damnari, consequi gloriam, & illam amittere possemus, eoquòd illa necessitas esset antecedens, hoc est, ex aliqua suppositione antecedente nostrum consensum, & determinationem, & ita secundum Anselmum ibidem allegatum libertatẽ tolleret, aut impediret.

Verùm hoc argumentum leuissimũ aduersarijs visum est, imò eatenus improbabile, quatenus eo probare contendimus, hunc modum electionis omnino pugnare cum libertate, ac proinde Deum eo vti non posse, si nostram libertatem illæsam seruare velit: quare antequam eorum solutiones impugnemus, operæ pretium duximus, fundamentum, quo nixi id asserere non dubitarunt, paucis examinare, vt inde quisquam facilè iudicet, quãtum ponderis, & momenti eorum in hac parte iudiciũ habeat. Primùm nos notare non dubitarũt, quod nullus Theologorum hactenus id docuerit. Verùm vt alicuius improbabilitatis nos conuincerent, non eodẽ modo, sed contrario, autoritate scilicet Theologorum niti deberent: quis enim vnquam autoritate (vt aiunt) à negatione talem sententiam ferret? Nam quòd quis dicat id, quod nullus antea docuit, satis non est, vt eius sententia improbabilis iudicetur, dummodò nullus illuc vsque contrarium dixerit, vti igitur deberent autoritate Theologorum contrario modo, quod nimirum omnes ante nos contrarium dixissent: hoc autem verum non est, quia nostræ sententiæ ij solùm aduersantur, qui electionem ad gloriam

116 Primũ assertum Reẽtiorum cõtra primam rationẽ a posteriori pro electione ad gloriã, ex præuisis meritis.

riam ante merita præuisa factam esse contendunt, & simul arbitrij libertatem, vt dãnari possimus, defendere volunt, quæ duo nullus expresse ex antiquioribꝰ scholasticis tradit, sed aliqui solũ ex Recentioribus, quorum plerique scripta sua prælo nondum mãdarunt: nam vtrùm ex tali electione maneat in electis libertas, vt dãnentur, an non, nullus ex antiquis scholasticis definiuit, quinimò ex Recentioribus, nec indoctis, aliquos legi, qui assererent, electos huiusmodi ex illa electione ita manere ad gloriam destinatos, vt ab ea excidere non possint, neque vllam ad hoc libertatem habeant, in qua etiam opinione & aduersarij nostri (si Deo placet) etiam conquiescunt, vt statim videbimus. Illud autem Apocalypsis

Apocal. 3. 3. *Tene quod habes, ne alius accipiat coronam tuam*, non esse intelligendum pronuntiant, vt electorum corona possit amitti, sed vt homo stet in timore, quorum sententiam capite 10. illius disputationis confutauimus. Videant igitur Theologi prædicti, an scholasticorum autoritas tanta fuerit, vt ob eam nostram sententiam improbabilem censere possint, præsertim cum ipsi, nescio quo fato in eam inciderint, manifestè conceden tes, Deum ita nos efficaciter eligere ad gloriã, vt ex vi electionis non possimus â beatitudine excidere, vt infrà dicemus. Quid igitur mirantur, quòd dixerimus, Deum nõ non posse hoc modo quemquam eligere, ita vt simul liber maneat ad amittendam coronam.

117 Deinde verò idem conantur probare, eo quòd ex nostra opinione colligitur, Deum non elegisse Beatam Virginem in matrem Dei, antequam merita illius præuideret, sed solùm simplici, & inefficaci affectu id voluisse ante merita, & ad hunc finem peculiari gratia præparasse voluntatem illius, & tãdem præuisis meritis efficaciter elegisse, id quod incredibile ipsis videtur, quod nullus vnquam Theologorum, aut Patrum ita docuerit. Præterea colligunt, Deum non potuisse efficaciter velle genus humanum redimere, antequam merita Christi præuideret. Verùm hæc etiam ipsis sufficere nõ debuissent, vt eam contra nos sententiam pronuntiarent. Quòd enim nullus Theologorum dixerit, priorem illam voluntatem assumendi Virginem in matrem Dei fuisse solũ simplicem, & inefficacem, satis non erat, cũ nullus etiam ex ijs, qui scripta sua publicarunt, oppositum dixerit. Porro si Beata Virgo efficaciter ante merita eligeretur, fore,

118 vt hanc matris dignitatem liberè nõ consequeretur, eodem modo demõstrari potest, quo ostendimus, hominem electum ad gloriam ita eam consecuturum, vt eam libere amittere non posset: hoc autem valde rationi consentaneum esse, multoque magis probabile, quàm oppositum, ex ratione, quã in eo capite 10. adduximus, & ex ijs, quæ pro defensione illius hoc loco dicemus, manifestè consequitur. Videbimus enim, quàm difficulter prædicti Theologi contra rationem nostram libertatem nostræ voluntatis defendant. Potuisse autè Deum efficaciter præsinire redemptionẽ humani generis, antequã præuideret Christi merita, illæsa omnino libertate illius, núquam negauimus, si redemptio nostra ante merita Christi, & cõsensum nostrum præuisum, solùm præsinire tur in auxilio præuenienti. Huius enim præsinitio ante consensum præuisum non tollit libertatem, sicut etiam neq; illius donatio, cùm in potestate nostra liberè permaneat, cuicunque auxilio præuenienti consentire, aut dissentire. Præsinita tamen nobis beatitudine nostræ potestati, & libertati, nõ subesset illam amittere, vt ibidẽ probauimus. Alia tamen ratione dicimus, Deum non potuisse præsinire efficaciter redemptionem nostram ante præuisa merita Christi, si per ea in tempore nos redempturus esset, quia nimirum ea, quæ fiunt in tempore intuitu 119
meritorum, non possunt in æternitate alio modo, nisi ex meritis præuisis præsiniri, sicut in vniuersum probauimus 1. p. dis. 82. cap. 5. & 6. & capite sequenti ostendemus: hoc autẽ quid improbabilitatis habere potest?

Iam verò quid rationi nostræ, quàm in ea disputatione 89. capite 10. vsi sumus, respõdeant, videamus. Dicunt igitur, vt suppositio præcedens tollat nostram libertatẽ, plura requiri, quæ in præsenti non inueniuntur. Primum quidem talis (inquiunt) suppositio esse debet, vt ea facta, necessariò consequatur actio aliqua singularis cum determinatis circũstantijs, circa quam talis suppositio versetur, quia libertas non in vniuersum, sed in singulari aliquo exercetur, & ita in singulari tolli debet, si aliquo modo tollenda est: electionem autem efficacem ad gloriam ante merita nulla actio singularis, sed solũ id necessario consequitur, vt homo per mala opera ab illo fine, ad quẽ est electus, deficere nequeat, cum qua necessitate maxima libertas circa singulas actiones cõstare potest.

Verùm ratione nostra non contendimus, 120
vt in eo cap. 10. expresse notauimus, præuisa electione

electione illa efficaci ante præuisa merita tolli, aut lædi libertatem nostram circa sin-
120 gulas actiones, sed ea tantùm ex parte, vt iam in vniuersum liberi non maneamus, vt per peccatum aliquod, seu alio modo vitam æternam amittamus. Ac proinde timendũ nobis non esse, si electi simus, ne alius accipiat coronam nostram, quod meritò absurdum iudicauimus, eo quòd inde tolleretur oratio illa, *Adueniat regnum tuum*, & alia sequerentur, quæ eo loco inferebamus: hoc autem optimè sequitur. Nam si posita electione, quæ nullo modo fuit in nostra potestate, impossibile nobis est, beatitudinem, ad quam electi sumus, amittere; manifestè consequitur, ad vtramque partem, nempe, vt e ãamittamus, & consequamur, nos nõ in differẽtes, ac proinde neq; liberos manere; vt ibidem inferabamus. Quod enim aduersarij dicunt, libertatem tantùm exerceri in actionibus singularibus, & ita solum circa illas amitti posse, falsum est; siquidem nos nõ solum liberi simus, vt hoc, aut aliud, & singula opera faciamus; sed etiam, vt meritis damnemur, aut beatitudinem consequamur; quis hoc neget? vt autem hæc libertas in nobis maneat; manere quoque debet potentia ad vtramque partem. Si autem hæc non maneret, nec libertas, quæ in tali potẽtia consistere debet, manebit. Neque obstat, quòd libertas in singularibus actionibus; non autem in vniuersum semper exerceatur, quominus dicamus, ex tali electione libertatem nostram circa amittendam, & consequendam beatitudinem lædi, & impe-
121 diri; nam quòd beatitudinem libere amittere possimus, prouenit ex eo, quod Deus eam ex meritis pendere voluit; si autem illam ex se ita præfiniret, vt aduersarij volũt, planè sequeretur, fore vt noluisset eam à meritis, & operibus pendere: siquidem fieri nulla ratione posit, vt opera nostra effectum illius electionis impedirent. Et sanè nemo secundum fidem Catholicam negare potest, non solum liberum nobis esse hoc, aut illud efficere, & operari; verùm etiam beatitudinem consequi, aut amittere: hanc autem libertatem ex illa electione tolli, aut impediri manifesta ratione probauimus. Quod si nullo modo, vt ipsi volunt, tollitur, aut læditur libertas, quia circa singulares actiones non impeditur, concedant nobis sic electum liberum manere, vt post electionem, beatitudinem, ad quam electus est, amittere queat. Ex quo necessario fateri etiam debent, manere potentiam, & facultatem nostram expeditam, vt beatitudinem nostram quoquo modo amittere possimus. Si autẽ in potestate nostra id positũ est, nihil erit absurdi, si re ipsa aliquando ita fiat, vt in eodem 10. c. inferebamus. Hoc autẽ est falsum, quia absurdũ est dicere, hęc duo simul aliquando constare posse, vt quis ab æterno efficaciter ad gloriam electus sit, & nihilominus eam propriis meritis amittat, ergo dici non potest, ex tali electione nostram non tolli, aut impediri libertatem.

122 Secundo respondẽt aduersarij

Cæterũ vi argumenti oppressi aduersarij tandem ingenue fatentur hominẽ, ante merita ad beatitudinem electũ ex vi electionis (& vt ipsi aiunt) in sensu cõposito manere quidem, ita determinatũ ad consequendam beatitudinẽ, vt eam amittere, & dãnari non possit: hoc autẽ absurdũ esse non putãt, eo quod tota hęc determinatio ad vnam partẽ nõ sit in homine, sed in Deo: homo verò semper operetur, & re ipsa beatitudinẽ cõsequatur absq; vlla lęsione libertatis, sicut si Deus (inquiunt) statueret alicui in totõ vitę decursu nullum auxilium speciale ad vitandũ peccata tribuere, infallibiliter consequeretur illum aliquando peccaturum, non tamen proinde aliqua natiua libertate priuaretur, & hoc satis putant, vt argumento nostro satisfaciat.

Rẽfellitur prædicta responsio

Verùm hoc modo, aut ingenuè fatentur, ex tali electione libertatem nostrã lædi, & impediri circa beatitudinẽ consequendam, aut amittendã, & ita incidunt in id, quod improbabile in nobis iudicarunt, nempe non posse Deum efficaciter eligere homines ad gloriam, ante præuisa merita, illæsa omninò libertate nostra, quam circa consequendam beatitudinẽ, vel amittendam habemus, aut idem omninò hoc modo respondent, quod 123
antea responderant; nimirum manere hominem ita determinatũ ex electione, vt amittere nequeat vitam ęternam: nihilominus eius libertatem non lędi, eo quòd liber maneat ad singula opera, & libertas nõ nisi circa particularia exerceri, aut lędi possit. Ne igitur idem omnino, quod antea respõdeat, videntur concedere manere hominem determinatum ex electione ad hoc, vt amittere beatitudinẽ nequeat, & ita suppositа electione circa hoc eũ liberũ non manere, quãuis liber circa singulas maneat actiones. Porrò fore, vt determinatio illa non tantùm in Deo esset, sed in homine manifestè probari potest contra ipsos; quoniam licèt in homine nihil reale ex electione illa facta ante merita deriuaretur, nihilominus ipse homo determinatus in se, & sine libera, & expedita potentia ad vtramuis partem ma-

neret:hoc autem concedere abſurdum eſt. Exemplum autem, quo aduerſarij vtuntur, nihil momenti habet,quia licet ſi Deus deneget auxilium gratiæ ſpeciale homini ad non peccandum,neceſſariò ſequatur, homi nem illum peccaturum,non tantùm in vniuerſum,ſed etiam ſigillatim in quauis occaſione,in qua hoc auxilium denegaret; tamẽ hæc neceſsitas non aduerſatur libertati, eo quòd ſolum ſit neceſsitas conſequens, qualis oritur ex ſcientia Dei,vt 1.2.diſput. 189. capite.14.in præſenti materia de neceſsitate gratię ad vincendas tentationes diximus, quæ non tollit , neque vllo modo lædit libertatem;ſicut in vniuerſum.1.p. diſp.64. c.4.&5.ex Anſelmo , & alijs demoaſtrauimus . At vt ſtatim videbimus,neceſsitas,& determinatio advnã partem,quæ ex tali electione,ante merita oriretur,eſſet antecedẽs ſeu præcedens,quæ libertati aduerſaretur, vt in ea diſp.89.c.10.notauimus.

Deinde aſſerunt,vt ſuppoſitio antecedẽs noſtram libertatem,& neceſsitatem ei imponens ipſam aliquo modo lædat, talẽ eſſe debere, vt voluntatem noſtram immutet, 124 eamq; ex vi ſua ad actum determinet ; electio autem illa ante merita , ſicut quæuis æterna Dei præfinitio , etiam antecedens, non immutat(inquiunt) voluntatem noſtrã determinans eam ad actum : & ideò noſtrã libertatem non lædit.Hoc reſponſum à nobis ſatis impugnatum eſt. 1.par. diſput.illa 89.cap.10. eo quòd ſine fundamento dicatur,ad tollendam libertatem non ſufficere quamcunque neceſsitatem antecedentẽ, ſed eam ſolum,quæ ipſam voluntatem phyſicè immutet. Nam ſi ex aliqua neceſsitate antecedente , non ita immutante voluntatem id fit, vt iam voluntas indifferens ad vtramuis partem non maneat,manifeſtè cõſequitur,ex illa quoque id fieri,vt libera nõ maneat ; cum indifferentia idem ſit , quod libertas.Adde quod Anſelmus libr.de concordia liberi arbitrij , & prædeſtinationis, quem allegauimus.1.par.diſp.illa 64. capit. 4.cum inquit omne,quod præſcitur neceſſario euenturum eſſe,ex hac tamen neceſsitate non lędit libertatem , rationem ſolum reddit,quia eſt neceſsitas conſequens , non præcedens: multò facilius dicere poterat, quia hęc neceſsitas ſcientiæ non immutat phyſicè voluntatem:nuſquam autem huius rationis mentionẽ facit, ſed tãtùm præcedẽtis, & conſequentis neceſsitatis, ad tollendam, aut non tollendã libertatem : ſignum igitur eſt,rationem hanc à Recentioribus ſine fundamento fuiſſe excogitatam,vt ſuam ſententiam, quam retulimus,quoquo modo defenderent. *Anſelmus.*

Poſtremò dicunt ſuppoſitionem antece- 125
dentem, ex qua ſequitur neceſsitas ad lædẽdam libertatem,aut eam impediendam, talem eſſe debere, vt non habeat reſpectum aliquem ad ſuppoſitionem aliam conſequẽtem,cui aliquomodo innitatur: nam ſi talẽ reſpectum habeat , iam non eſt omninò antecedens, ſed potius conſequens: huiuſmodi autem non eſſe electionem ad gloriã ante præuiſa merita,ex eo probant,quia quauis illa electio præcedat merita abſolutè futura,& ſcientiam eorum ; tamen non præcedit,ſed poſterior eſt ſcientia meritorum ſub conditione futurorum, quam vocant ſcientiam conditionatam , eique quodammodo innititur : non quia fiat propterea, quòd talia merita ſub conditione pręuideantur,ſed quia præſcit Deus per illa merita ſub conditione, hanc electionem ſuum effectum , & finem conſequi poſſe , ſine hac autem ſcientia cõditionata(inquiunt) non poſſet Deus, ſeruata hominis libertate, actum illius liberum, non præuiſo concurſu illius præfinire. In confirmationem autem huius reſponſi argumento quodam contra nos vtuntur, cui putant alio modo reſponderi non poſſe,niſi eo, quo ipſi tandem noſtro argumento reſpondere nituntur . Argumentum autem eſt huiuſmodi. Deus volũtate antecedenti cõcurſum noſtrum liberum,& ſcientiam abſolutam illius,præfinit, vocationem congruã, impoſsibile autem eſt inſenſu (vt ipſi aiunt) compoſito congruæ vocationi non reſpondere: ergo ex tali præfinitione oritur neceſſitas præcedens noſtrum liberum conſenſum, & tamen ex illa non lædit libertas : certè non alia ratione, niſi quia illa ſuppoſitio præfinitionis nõ eſt omninò antecedẽs, eo quòd poſterior ſit ſcientia conditionali, licèt prior ſit ſcientia abſoluta futuri cõſenſus,& concurſus noſtri. Verùm hæc ſolutio 126
ſatis ſuperq; à nobis refutata eſt 1.par.diſp. illa 89.cap.illo 10.ita, vt ſuperuacaneum videatur , eius cõfutationẽ hoc loco repetere cum nihil contra illam aduerſarij hactenus excogitauerint:ſumma autem illius eſt,quia licèt ſcientia ſub cõditione prior eſſet volũtate illa efficaci,eo modo quo poſsibile prior eſt futuro, & vniuerſale particulari: quod dicitur ab Ariſto.capite de modis prioris in prædicamentis,prius à quo : ob id tamen electio illa, facta ante præſcientiam abſolutã conſenſus noſtri,& meritorum propter priorem illam ſcientiam ſub conditione , nullo modo fuiſſet in noſtra poteſtate , neque

ex illa

ex illa vllo modo ortum, aut occaſionem cepiſſet. Impoſsibile autem videtur, noſtram ſeruari libertatem, ſuppoſitione aliqua facta neceſsitatis, quæ nullo modo in noſtra fuit poteſtate, aut ex illa occaſionem, aut initium aliquod duxit. Quocirca ad diluendum hoc noſtrum argumentum confugere ad ſcientiam conditionatam in eo cap. 10. diximus eſſe ab vti illa; cum tamen eius conſideratio ad alia maximè vtilis ſit, cætera quæ ad huius confutationem pertinent, in eo cap. 10. legantur.

Cæterum id, quod nobis obijciunt de præfinitione vocationis, quãtum habeat momẽti, oſtendamus. Præfinitio quidem vocationis eſt antecedens omnem conſenſum, & 127 cooperationem noſtram, & ita nullo modo in noſtra poſitum eſt libertate, vt vocemur, aut non vocemur, ſed etiam noſtra libertate repugnantes, velimus, nolimus eo modo vocabimur in tempore, quo à Deo in æternitate præfinitum eſt. Hæc enim vocatio pertinet ad gratiam præuenientem, & operantẽ, quam Deus in nobis ſine nobis dicitur operari, vt 1. 2. diſput. 185. cap. 6. ex Auguſtino & Concilio Arauſicano probauimus. Quod verò vocationi ſic à Deo præfinitæ conſentiamus, aut refragemur, in noſtra poſitum eſt libertate; de hoc autem à Deo nihil præfinitum eſt, niſi præuiſo ſub conditione, in quam partem voluntas præuenta inclinet, vt 1. par. diſp. 99. capite. 6. fuſius demonſtrauimus. Quod verò addunt aduerſarij, Deũ etiam præfiniſſe ante concurſum noſtrum præuiſum vocationẽm, prout efficacẽ, hoc eſt cum effectu, falſum eſt; neque id nos vnquam diximus; ſolum enim præfiniuit eam vocationem, quam ſubconditione nouit effectum habituram, ſi ipſe cum ea, prout poſtulabit, cõcurrat. Quo circa ex hoc principio, quod ipſi ſecundum ſuam opinionem aſſumunt, & nos eodem modo difficile, & falſum arbitramur; ſicut ſententiam de electione efficaci ad gloriam ante merita, neſcio quo pacto noſtrum in nos retorquere poſsint argumentum, vt ipſi aſſerunt.

Altera ratio à poſteriori, expoſis aduerſariorum reſponſis, contraeoſdem Theologos magis firmatur.

CAPVT XI.

128 NON defuere prædictis Theologis excogitatæ rationes, quibus vim alterius argumẽti à poſteriori deſumpti, quo in illa diſputa. 89. capit. 11. noſtram ſententiam probauimus, infringere ſibi viderẽtur: argumentum autem deſumptum eſt ex efficacitate meritorum circa conſecutionẽ æternæ beatitudinis ex retributione illius. Nam cum in tempore gloria nobis detur, nõ ex miſericordia, neque ex liberalitate, ſed ex gratitudine, fieri non poteſt, vt ante præuiſa merita, efficaciter Deus decernat illam alicui tribuere, ſi in tempore reuera ex gratitudine eam daturus eſt, quia antecedens illa voluntas non poteſt eſſe gratitudinis, ſed liberalitatis, ac proinde aut mutari debet per voluntatem aliam gratitudinis, quia vtraque ſimul eſſe non poteſt, cum contrariæ omnino ſint, altera enim eſt voluntas dandi ſine intuitu meritorum, altera verò dandi intuitu eorum, aut etiam ſi prior illa voluntas perſeueret, poſterior, quæ eſt gratitudinis, accedere non poteſt, & ita fiet, vt beatitudo detur electis, etiam ſi merita non habeant, quia prior voluntas effectu ſuo carere non poteſt.

129 Notatio aduerſariorum, vt reſpondeãt ſecũdæ rõi a poſteriori

Iam verò vt prædicti Theologi vim huius rationis effugiant, explicare contẽdunt, quo pacto prior illa voluntas, & electio ante merita non ſit affectus liberalitatis, & cum voluntate gratitudinis tribuendi nimirum gloriam ex meritis, quam dicunt eſſe in ordine executionis, minimè pugnet, ac proinde nec beatitudo tribuenda ſit ſine meritis, neque ex liberalitate, ſed ex gratitudine, etiam ſi prior illa & antecedens electio facta fuerit, ante quam merita abſolute futura præuiderentur. Notant igitur, aliud eſſe gratis aliquem diligi, aut eligi ad gloriam, aliud autem eligi ad gloriã gratis ei conferẽdam, illud enim gratis referri poteſt ad ipſam electionem, & ad obiectum, ſeu ad gloriam, ad quam quis eligitur: quæ duo diuerſa ſunt, ſimiliter diuerſa (inquiũt) ſunt ante merita præuiſa, aut ſine meritis velle dare gloriã alicui, & velle dare ei gloriã ante merita, aut ſine meritis, ita vt illud, *Ante merita, aut ſine meritis,* referatur ad voluntatem, aut ad obiectum illius, & donationem gloriæ, in quam fertur. Quocirca aſſerũt poſſe fieri, vt quis gratis, & ante merita velit dare alteri gloriam, non gratis & ante merita, ſed propter illa ex gratitudine, etiam ſi talem volũtatem gratis, & ante merita præuiſa in ſe habeat.

Porrò autem hæc duo diuerſa eſſe pro- 130 Exẽplũ.
bant exemplis, & ratione, primum quidem exemplis, quia nos etiam aſſerimus, voluntate ſaltem antecedenti ſimplicis affectus, & inefficaces Deum omnibus

adultis velle beatitudinẽ, quã voluntatẽ grãtis in Deo eſſe fateri debemus, eò quòd ex nullis meritis præuiſis, ſed ex ſeipſo ſolum eam habeat Deus, & tamen nulli adulto deſiderat dare beatitudinẽ gratis, & ſine meritis, cũ ſtatuerit, ſine meritis, nulli eã tribuere, In Rege quoq; creato huius rei exẽplũ

1. Exẽplũ eſſe putant, nam quãdo proponit præmia certantibus pro victoria, offerens præmia ex ſeipſo, & ſubſtantia ſua, liberalis eſt, quia id non facit ex meritis alicuius, ſed gratis ex ſeipſo, nihilominus non vult, vt vlli liberaliter, & gratis de ſe, ſed ex iuſtitia diſtributiua, ſeu gratitudine detur. Idem etiã in

3. Exẽplũ cõtractibus inueniri aſſerunt; nã velle rem propriã alicui vendere, aut hunc operarium potius quàm illũ conducere, ex libera volũtate vendẽtis, & cõducentis eſt, atq; adeò gratuita, & liberalis volũtas cenſeri debet, at verò is qui rem ſuã vult vendere, aut alterũ conducere, neque vult rem ipſam gratis, ſed iuſto pretio vendere, neque operario gratis, ſed pro labore æquali pecuniã dare. Deinde hac ratione, id ipſum probant, actio

Ratione cõfirmãt. voluntatis, & obiectũ, omnino diuerſa ſunt; ergo aliqua conditio conuenire, & afficere poteſt vnũ, quæ nec conueniat, nec afficiat alterũ; conditio igitur gratuiti, & liberalis, quæ per vocẽ, *gratis*, &, *non ex meritis*, denotatur, poteſt conuenire actui voluntatis, & affectui, etiam ſi non conueniat obiecto, ac proinde poterit conuenire affectui voluntatis, licèt nò conueniat donationi, quam pro obiecto habet.

131 Ex dictis inferũt ſolutionem argumẽti. Hinc verò reſpondẽt argumento propoſito, affectui quidẽ voluntatis efficacis, quo Deus non præuiſis meritis quoſdã eligit ad gloriã, conuenire conditionẽ illam denotatam per vocem, *gratis*, *& ſine meritis*, quam dixerunt eſſe liberalitatis, & gratiæ, & ita voluntatẽ illam liberalem, & gratuitam eſſe; obiecto tamen illius, quæ eſt donatio beatitudinis, & fœlicitatis futura in tẽpore, eam conditionẽ non conuenire, quia licèt Deus gratis, & liberaliter, ſeu (vt ipſi aiunt) vtens liberalitate ſua, ante quam merita præuideret, ex ſeipſo voluerit efficaciter quoſdam

Alio exẽplo vtuntur. beare; tamen nunquam decreuit hanc fœlicitatem illis omnino gratis, & liberaliter ſine meritis, ſed ex illis, & ex gratitudine retribuere. Confirmant autem nouo alio exẽplo in hunc modum; vt ſi quis eſſet tantæ virtutis, vt ſua induſtria, & conſilio poſſet efficere, vt alter victor euaderet, vel ad tale opus virtutis perueniret, propter quod promiſſa eſſet à Rege, vel à Deo corona, poſſet ſanè is gratis deſiderare, & velle efficaciter alteri tale præmium, & coronãm, ità vt ad hanc voluntatem, & deſiderium ipſe gratis, 132 & liberaliter moueretur, etiam ſi vellet, vt alter non gratis, ſed ratione victorię, & ex meritis illud conſequeretur; ergo Deus, qui beatitudinem homini ex meritis, & gratitũdine daturus eſt, poterit gratis, & liberaliter ei velle beatitudinem, etiam ſi non gratis, ſed ex meritis eam daturus ſit; ex hoc autẽ non ſequitur, Deum in tempore daturum gloriam gratis, & ſine meritis, etiam ſi ante quã merita præuideret, dare decreuerit, neque priorem illam voluntatem mutari ex eo, quòd poſtea ordine executionis ſolum ex meritis darevelit. Hoc pacto exiſtimant, omnem noſtri argumenti difficultatem facile ſuperaſſe, ac proinde in hac locutione libenter conquieſcunt.

Verùm ab hac ſua ſolutione, & reſpon- 133 Refellitur prædicta ſolutio. ſo eos dimouere difficile non erit, eo quòd impoſsibile ſit, conuenire conditionem illam liberalitatis, ſeu gratię, aut miſericordiæ, affectui voluntãtis efficacis, quo quis vult aliquid alteri dare, quin etiam ipſimet donationem, quam pro obiecto habet, reipſa conueniat, quo circa eodem modo fieri nequit, vt ipſi voluntatis affectui ratio liberalitatis abſque vlla ratione gratitudinis conueniat, ſi donatio ipſa, quam pro obiecto habet, non liberalis, ſed antidoralis, & remuneratoria ſit: nam cum affectus & voluntas efficax donandi ex actione exteriori, quam pro obiecto habet, ad rationem huius, aut alterius virtutis pertineant, & fieri nullo modo poſsit, vt obiectum, & actio exterior ad vnam virtutem, affectus autem efficax ad aliam ſpectet, conficitur planè, eandem rationem virtutis affectui interiori efficaci, & exteriori actioni, quam habet pro obiecto, ſemper conuenire: ac proinde, ſi affectus efficax eſt liberalitatis, donationem quoque ipſam liberalem eſſe debere; contra verò ſi donatio ipſa eſt gratitudinis & retributionis, affectum quoque efficacem gratitudinis eſſe debere. Nam ſicut fieri nequit, vt affectus efficax ad temperan- 134 Actio exterior & efficax affectus ipſius ad eã dẽ virtutem pertinere debent. tiam, actio verò exterior ad iuſtitiam ſpectet, ita etiam impoſsibile eſt, vt affectus efficax ad liberalitatẽ, aut miſericordiam, actio verò exterior, quam pro obiecto habet, ad gratitudinem & retributionem pertineat; ita enim hæ duæ virtutes diuerſæ ſunt, ſicut temperantia, & iuſtitia, & hoc præſertim neceſſariò concedendum videtur in præſenti, eo quòd actio exterior donandi ad miſericordiam, aut gratitudinẽ ea tenus ſolũ pertineat, quatenus expeculia

ri,

ri, & expressa intentione non tantùm honestatis ipsius (quod quidē cōmune est omnibus operibus virtutis) sed etiā ipsius obiecti materialis fieri debeat. Nempe quòd fiat ad subleuandū alterū, vel in compensationem beneficij accepti, quorū debet esse expressa intentio, vt ad misericordiam, aut gratitudinem ipsa donatio spectare possit.

135 Id quod hactenus diximus de conditione, seu ratione affectus efficacis, vt eadem nimirum conuenire debeat ipsi affectui, & actioni exteriori, quam habet pro obiecto, intelligendum est de conditione, aut ratione peculiaris virtutis, hoc est, per quam peculiaris virtus constituitur, quia cum eiusdē virtutis secundùm eandem rationē esse debeat affectus efficax, & actio exterior, quam pro obiecto habet, ineptè quidem affectui tribueretur vna ratio, quæ actioni exteriori, quam habet pro obiecto, non conueniret, idq; ratio superius facta apertè demonstrat; potest nihilominus aliqua conditio conuenire affectui efficaci secundùm se, quam non habeat ex obiecto, ita tamen vt ea ad peculiarem speciem virtutis nō pertineat, sed cū illa & absq; illa eadē virtus permanere possit, vt quod quis nulla adigente necessitate, aut obligatione ex se ipso liberè velit compensare beneficium, sicut etiam ex nulla obligatione potest velle, aliquid liberaliter, & non in compensationem beneficij tribuere, & hanc conditionem cūmunem cum cō

136 ditione specialis virtutis aduersarij confundere videntur, cum dicunt, electioni efficacì ad gloriam conuenire conditionem illā, quæ denotatur per vocem, *gratis*, *seu non ex meritis*, quia Deus ex se ipso ita statuit, quanuis donationi gloriæ non conueniat, cùm ex meritis futura sit, & ita ipsi affectui concedunt rationē gratuiti & liberalis, quæ est ratio specialis virtutis misericordiæ, aut liberalitatis, non autem ipsi donationi, quā pro obiecto habet; fallūtur tamē, nam vox, gratis, & non ex meritis, denotat conditionem, & rationem specialis virtutis, aut liberalitatis, aut misericordiæ, quę affectui efficaci voluntatis conuenire nequit, si actioni, quam habet pro obiecto, non conueniat; tametsi ratio illa generalis affectui secundùm se, & non ex obiecto conuenire possit, vt quòd quis libere, & ex se ipso nulla adigente necessitate aliquid velit tribuere, aut facere. Verùm hęc non rectè denotatur per

137 vocem, *gratis*, & *non ex meritis*, neque idem est libere, & liberaliter, nam *gratis*, & *non ex meritis*, seu liberaliter, denotant affectum specialis virtutis, quæ illi affectui efficaci, sicut actioni exteriori, quam habet affectus pro obiecto, cōuenire debet, at verò, *libere*, solum denotat libertatem ab obligatione, aut necessitate, quæ est conditio generalis: dicant igitur nobis, quid per illam conditionem, *gratis*, *seu non ex meritis*, denotare velint, nam si communem illam rationem solum, nihil argumēto nostro obesse possunt: nam præterea videndum est, vtrum electio illa sit liberalitatis, an gratitudinis, si verò peculiarem rationem liberalitatis, aut misericordiæ, quam dicunt ipsi donationi gloriæ non conuenire, eorum sententia satis superq; à nobis hactenus confutata est: ex quo etiam & ratio eorum facilè corruit, nam quanuis affectus, & obiectum sint diuersa, quia tamen ratio peculiaris virtutis eadem in vtroque esse debet, vt probauimus, eo quòd posita sit in ordine ad obiectum, & in obiectum ipsum, quæ est actio exterior, ex affectu efficaci deriuetur, neque aliam bonitatem studiosam, nisi ex ipso affectu habere possit, vt 1.2. disputat. 73. capit. 7. vidimus, ex illo principio perperam inferunt, aliquam conditionem conuenire posse affectui efficaci, quę non conueniat actioni exteriori, & contrà si ea conditio sit specialis virtutis, quanuis generalis conditio conuenire posset, quare si conditio liberalitatis, aut misericordiæ, quæ sunt speciales virtutes, conuenit affectui efficaci electionis ad gloriam, & ipsi donationi beatitudinis, quā habet pro obiecto, cōuenire debet, & contra, si donationi ipsi cōuenit ratio virtutis gratitudinis, & ipsi affectui efficaci conuenire debet.

Ad rationē oppositam respōdetur.

Iam verò exēpla, quibus ad hoc asserēdū conuicti sunt, quā parui momēti sint, videamus. Circa primū quidē fatemur affectū simplicē, & in efficacē, quo Deo placet omniū salus, & beatitudo secūdùm se, non esse gratitudinis, quia nullis præuisis meritis in Deo est, neq; verò dici potest liberalitatis, quia sit ad donandū, & largiendū absq; intuitu retributionis vllius, neq; hac ratione beatitudo nostra Deo placet, sed est aut beneuolētiæ, per quā placet Deo bonū nostrū, aut etiā misericordiæ, eo quòd placeat Deo hominis beatitudo secūdùm se, quatenus est cōtra miseriā illius, nihilominus donatio ipsa beatitudinis in tēpore est actio retributionis, & gratitudinis, inde tamē nō sequitur id, quod ipsi cōtendunt, nēpe affectū efficacē donādi aliquid posse pertinere ad liberalitatē, & esse gratuitū, cū tamē donatio, quā habet p obiecto, nō sit liberalitatis, sed gratitudinis. Nā affect⁹ ille inefficax, & simplicis cō

138 Ad 1. exēplum.

placentiæ beatitudinis noſtræ ſecúdum ſe, non efficit vnum opus virtutis cũ ipſa dona
139 tione beatitudinis, ſed ille interius cõſũmatur, & ita pertinere poteſt ad vnã virtutem, etiãſi donatio ipſa ad aliam ſpectet: quocirca, licèt diceremus, affectũ ſimplicẽ antecedentẽ in Deo circa noſtrã beatitudinẽ eſſe affectũ liberalitatis, poſſet nihilominus donatio ipſa beatitudinis in tẽpore, non ad liberalitatem, ſed ad gratitudinem ſpectare; at verò affectus efficax, quẽ poſtea Deus habet circa beatitudinẽ noſtram, cũ ſit cauſa ipſius donationis gloriæ, & cũ ea conſtituat vnum opus virtutis, ad eandem cum ea virtutem pertinere debet; quare cùm aduerſarij non ſolùm Deo efficacẽ concedant volũtatem, & electionem ad gloriam, ſed etiam dicant, ſicut ratio ipſa conuincit, effectũ illius eſſe donationem beatitudinis in tempore, neceſſariò quoque aſſerere debent, ad eandem virtutem, ſeu liberalitatis, ſeu gratitudinis cũ ipſa donatione ſpectare, idẽque dicimus de Rege, ſi prius antecedente voluntate inefficaci alicui præmium deſideraret, & tamen non niſi præuiſa victoria efficaciter decerneret illud dare; nam hoc ſolum efficax decretum cum ipſa donatione præmij eiuſdem virtutis eſſe deberet.

Deinde multò minus efficacitatis pro eorum ſentẽtia habet ſecundum exemplũ de
140 Rege proponente certantibus præmium; Ad. 1. exẽplum. nam in eo duos affectus conſiderare debemus, alterũ largiendi de ſuo aliquid, quod certantibus in præmium proponatur, alterũ verò tribuendi alicui præmiũ ex rebus à ſe aſsignatis, propter victoriam, & duas ſimiliter actiones exteriores, alterã propoſitionẽ ipſius præmij, per quã Rex à ſe abdicat dominium, & transfert in vniuerſitatẽ, vt vincenti detur in præmium; alterã verò ipſam donationẽ præmij, quæ fit alicui poſt victoriam. Prior affectus eſt liberalitatis, & actio exterior, tanquam obiectũ ei reſpõdens, ſimiliter, neq; quidquam in tali affectu, vel actione exteriori eſt gratitudinis, & retributionis, aut iuſtitiæ diſtributiuę, cũ tàm actio, quàm affectus ſint ante pręuiſam victoriam, non alicui ingulari perſonæ, ſed vniuerſitati: liberalis enim ille eſt in omnes concertatores, qui cũ nullum aliàs pro labore haberent propoſitũ præmium, ex voluntate eius illud habent; tùm etiã liberalis eſt in vniuerſitatẽ, quia cũ ex cõmunibus bonis præmiũ proponere deberet, Rex ipſe pro illa ex propijs proponit, quòd ſi maiorem proponat, quã reſpublica proponeret, etiã in concertatores ipſos liberalis eſſet, habere enim ſic propoſitum aliquid, vtilitatis, & pretio dignum eſt toti cõmunitati, & vnicuiq; illius. Poſterior autem affectus donandi alicui, & applicandi præmium ob victoriã præuiſam, & applicatio, ſeu donatio, quæ illi fit, ad gratitudinem, ſeu iuſtitiam diſtributiuam ſpectaret, vt patet: malè igitur aduerſarij hoc exẽplo probare cõtẽdũt, affectui volũtatis poſſe conuenire conditionem, & rationem vnius virtutis ſpecialis, quæ non conueniat actioni exteriori, quam habet pro obiecto, cùm oppoſitum ex hoc exẽplo colligatur.

Tertium exemplum de contractibus ac-
141 cõmodatum non eſt: quoniam velle contra- Ad 3 exẽ
here cum aliquo, aut conducere aliquem, plum.
etiam ſi liberè id fiat, hoc eſt, nulla cogente obligatione, aut neceſsitate, non dicitur fieri gratis, ſi gratis idem ſit, quod liberaliter; neque enim dici poteſt affectus liberalitatis, cùm hæc virtus ſolùm verſetur in largitione, & ſumptibus, pro quibus nihil accipiendum ſperatur, neque iuſtitiæ, cùm nulla præcedat obligatio, quæ eſt neceſſaria ad iuſtitiam, vt 1. p. diſputatione 85. cap. 6. & 1. 2. diſputatione vltima, ſancti Thomæ teſtimonio, & ratione probauimus: hoc autem intelligimus, niſi quis expreſsè velit contrahere, ita, vt in contractu ſeruet iuſtitiam, ſoluendo iuſtum pro eo, quod accepit, aut acceptu rus eſt, quia ita debet ex contractu, & tunc ex fine ad iuſtitiam pertinebit. Verùm vt hoc modo ad iuſtitiam pertineat, ita debet cõtrahere, vt prius accipiat, & ex re accepta debitor æqualis ſolutionis conſtituatur, neque eſſe poteſt gratitudinis, vt conſtat, niſi quis, vt remuneraret beneficium acceptum, cũ vno potius, quàm cum alio, cum aliqua illius vtilitate vellet contrahere: erit igitur 142
alterius virtutis, iuxta finem peculiarem ſtudioſum, propter quem quis velit contrahere. Cæterùm cuiuſcunque ſit, vel affectus interior, exteriori actioni, quam habet pro obiecto, cõparetur, eiuſdè virtutis erit velle contrahere, & reipſa cum illo contrahere: dico autem reipſa contrahere verbis, conuenire inter aliquos de re, & de pretio, & hoc manifeſtè patet: nam ſi loquamur de traditione rei, affectus tradendi cum ipſa traditione cõparari debet, & ille qui tradit rem aliquam, quia iuxta contractum, & conuentionem illam debet, ſiue pro eo, quod accepit, ſiue pro eo, quod accepturus eſt, prout debet facere ex contractu, tradit ex iuſtitia, nõ gratis, & vult tradere ex iuſtitia, & non gratis, & cuiuſcũque virtutis dicatur eſſe traditio, erit etiã & volũtas, ſeu affectus tradẽdi. Perperã igitur, & hoc etiã exẽplo pro cõfir-

mationē

mātione ſuæ ſententiæ, & reſponſi vtuntur.

Quartum exemplum eiuſdem momenti
143 eſt. Nam quanuis poſſet quis efficaciter velle, vt alter conſequeretur præmium propoſi-
Ad quartum exēplum. tum à Rege, & adhoc ipſum varijs medijs efficacibus iuuare, & hoc eius deſiderium non eſſet ex gratitudine, aut iuſtitia, ſed gratis, & liberaliter, tametſi non vellet, vt ipſe quem iuuat, à Rege liberaliter, & gratis, ſed ex meritis, & labore præmium conſequeretur, tamen fieri nō poſſet, vt ipſe Rex vellet prius efficaciter præmium gratis, & liberaliter dare, quin reipſa gratis, & liberaliter tribueret, aut priorem voluntatem mutaret, & ſimiliter de Deo philoſophandum eſt: ratio verò diſcriminis eſt manifeſta, nam is, qui non eſt daturus præmium, ſed tantùm illud alteri deſiderat, nō deſiderat efficaciter alteri illud dare, ſed vt ipſe illud à Rege, vel ab alio conſequatur, ſicut ſtatutum eſt, & ideo poteſt ex liberalitate, & gratis hoc præmiū illi deſiderare, etiamſi per laborem ſolùm, & merita cōſequi illud debeat, quia id, quod ipſe hoc deſiderio alteri tribuere poteſt, nō eſt præmium, ſed media, quibus à principe, vel à proponente impetret, & conſequatur illud; media autem ad impetrandum, & conſequendum præmium liberaliter, & gratis, ei donare poteſt, at vero Rex ipſe ſi gratis deſideret dare præmium, & efficaciter hoc velit, habet affectū liberalitatis circa largitionē præmij, quę ſuę ſubeſt poteſtati, ac proinde re ipſa ex eadem liberalitate tribuere debet, vt ſua voluntas habeat affectum pertinentem ad eandem virtutem, ſicut probatū eſt, ac proinde expectare non poteſt merita, aut mutare debet voluntatē illam, & hoc eodem modo de Deo reſpectu noſtræ electionis, ad gloriam contra prædictos Theologos philoſophandum eſt, nunc autem ſufficiat nobis oſtendiſſe exemplum quarto loco adductum, nihil omnino momenti, nec ſimilitudinem vllam cum eo, quod aduerſarij probare nituntur, habere.

144 Pergunt deinde prædicti Theologi, atque explicare volūt, quodnā ſit obiectū diuinę electionis, vt inde etiam oſtēdāt, quo pacto volūtas illa, qua Deus quoſdā nō preuiſis eorū meritis, efficaciter elegit ad gloriā, quāq; dicūt eſſe in Deo gratis, minimè pugnet cū ipſa donatione gloriæ, quæ nō niſi ex meritis fit, nā cū dicant, conditionē illā denotatā per vocē, gratis, cōuenire affectui electionis, nō autē obiecto illius, quod eſt donatio beatitudinis in tēpore futura, oportebat, vt explicarēt, quę nā ratio, & cōditio obiecto conueniret. Duobus igitur modis dicunt, probabiliter explicari poſſe rationē, ſeu cōditionē obiecti huius electionis: vno quidē modo, ita vt in eō priori ſigno, quo Deus intelligitur eligere quoſdā homines ad gloriā, ſolū ſtatuerit illis gloriā dare, non definiens, vtrū gratis, an non gratis eam eſſet collaturus, ac proinde obiectum huius voluntatis nō fuiſſe donationē liberalem, neque iuſtam retributionē, vel ex gratitudine, ſed ſolā collationē alicuius boni abſtractē à ratione gratitudinis, ſeu iuſtitiæ, & liberalitatis, qui ſanè modus philoſophādi ideo ipſis ſolū non placet, quia licèt homo prius cōſultare poſſit de genere, quā de ſpecie, & ita in præſenti poſſet decernere de conferendo aliquo beneficio alteri, nō definiens, vtrū ex iuſtitia, ſeu gratitudine, an verò ex liberalitate illud 145
eſſet daturus, tū quia hic modus conſultandi, & definiendi de agēdis, imperfectus eſt, ideo putant, Deo etiā ſecundū noſtrū modum concipiendi tribuendum non eſſe. Definire enim prius de genere, quā de ſpecie, in hominibus accidit, ex eo, quod non ſtatim perfectē intelligunt, quænā ſpecies ſub eō genere magis expediat, id quod Deo minimè conuenire, nec tribui poteſt: ſi tamen hoc non obſtaret, nō dubitārēt de Deo hoc modo in præſenti philoſophari. Contēdunt enim, in hominibus conſultationē, & definitionē hoc modo accidere, idq; exēplis humanis confirmare nituntur. Nam ſi quis videat aliū in egeſtate cōſtitutum, poteſt (inquiunt) ſtatim apud ſe firmiter, & efficaciter Exemplū.
ſtatuere, ipſi ſubuenire, & illius miſereri, nihil de modo definiens, poſtea verò deliberare, vtrū omnino aliquid ei donādo, an debitū ſoluendo; quòd ſi eligat ſoluere debitū, non propterea priorē volūtatē ſubueniē di mutabit, ſed medium eliget, quo intētio illa opere ipſo cōpleatur, ſic igitur, niſi aliud obſtaret, poſſet Deus apud ſe decernere, quibuſdā dare gloriā, non definiendo, vtrū gratis, an ex meritis illam daturus eſſet, nā quanuis Deus primaria illa intentione rationem nō habuiſſet meritorum, ex quibus vitā æternam eſſet collaturus, illa tamen non excluſit. Præterea alio exēplo in ipſo Deo Aliud exē
id ipſum cōfirmant, nam quāuis Deus velit plum.
fructuū vbertatē hoc tempore primaria ſua intentione, nō determinās cauſas; & media, per quæ eam effecturus ſit, & deinde noſtro modo intelligendi media, & cauſas per electionē præfiniat, nō propterea primariā intētionem mutat, aut aliam contrariam habet.

Cæterū ingenuè fatētur, ex hoc modo phi 146
loſophādi neceſſariò cōſequi, ſuppoſita illa primaria electione quorūdā ad gloriā, licēt

nulla ipſi merita haberent, nihilominus glo riam conſecuturos, hoc autē non putant abſurdum, qui dicunt, ſequi id ex hypotheſi impoſsibili; nam ſuppoſito alio decreto Dei, quod habuit poſt primariam illam electionē conferēdi etiam merita, impoſsibile eſt, eos nō habere merita; quòd ſi Deus illud decretum cōferendi etiā merita nō habuiſſet, abſolutè concedunt, etiam huiuſmodi electos gloriā ſine meritis conſecuturos, & hoc nullo impoſsibili ſuppoſito, idque cōcedere, abſurdū nō exiſtimant, quia ſic eſſet aliꝰ modus eligendi, & prædeſtinandi ad gloriā.

146 Refellitur primò. Verùm antequàm cōtra ipſos probemus, non potuiſſe Deum, neque vllū hominem hoc modo quemquam alium eligere ad gloriā, aut ad præmiū aliud, quod nō niſi ex meritis reipſa conferendum eſt, etiam ſi poſſet Deus prius de vniuerſali, quàm de ſpeciali, & ſingulari conſultare, & definire: oſtendamus prius, quo pacto ex prædicta philoſophā di ratione illud abſurdum nullā facta hypotheſi impoſsibili antecedenti ſequatur, ac proinde vel hac ſola de cauſa abſurdū eſſe. Primum quidem, quia ſaltem cōcedere debent prædicti Theologi, ex vi primariæ intētionis ita quoſdam adultos ad gloriam efficaciter electos fuiſſe, vt permanente eadem electione poſſet Deus rem ita diſponere, vt ſine meritis ipſos bearet: hoc autem nobis abſurdum videtur, licèt ipſi ſine incōmodo concedi poſſe arbitrentur, ideò autem cenſemus abſurdum, quia neque inter homines id accidere poteſt, vt vnus alterum primaria intētione eligat ad præmiū, quod permanente eadem intentione ex eadē prima ratione finis, non niſi ex meritis re ipſa daturus eſt, vt ſtante eadem primaria intentione, & ratione finis, etiamſi alter nulla merita haberet, nihilominus illud daret, vt quiſquam in ſe facilè experiri poteſt, & ratione inferius probabitur. Deinde quia hoc abſurdū ſequitur ex prædicta ſententia, quacūque etiam facta ſuppoſitione alterius de-
147 creti, & præfinitionis Dei antecedentis, licèt non ſequatur facta ſuppoſitione ſciētiæ Dei, & futurorum meritorum, quod parum refert. Nam ſiue dicant aduerſarij, Deū poſt electionem illam efficacem primariæ intentionis, qua aliquos eligit ad gloriam, ſtatim noſtro modo intelligendi præfiniſſe merita vniuſcuiuſque, etiam non præuiſa eorū cooperatione, & inclinatione ex gratia prę-ueniente; ſiue dicant, ſolùm præfiniſſe antè præuiſam noſtram cooperationem, & inclinationem ex gratia prę-ueniente auxiliū ipſius gratiæ præuenientis, quod verum exiſtimamus, fateri debent hominem mānere liberum circa ſingula illa merita, ac proinde nulla alia facta ſuppoſitione indifferentem, vt ad vtramuis partem per ſingulas occaſiones manum extendat, & habeat hoc meritum, & illud non habeat, & ſic de alijs, quod ſi in vtramuis partem poteſt, non erit impoſsibile, vnam, vel alteram, prout libuerit, re ipſa eſſe, ac proinde nulla facta impoſsibili ſuppoſitione antecedente ex vi primariæ electionis efficacis, poſsibile erit, hominem vi tam ęternā cōſequi ſine meritis, & vt electus eam conſequatur, licèt merita non habeat.

Iam verò ratione efficaci oſtendamus, nō 148 potuiſſe Deum illo modo vllum hominem Secundò. ad gloriam efficaciter eligere, ſed neceſſariò ex parte obiecti electionem gratis, aut ex meritis eſſe debuiſſe. Nam ſicut non poteſt homo aliquid velle, niſi gratia ſui, aut gratia alterius, ſi enim non gratia alterius, neceſſariò gratia ſui illud velle debet, quia gratia, & ratione alicuius velle debet, & ita inter hoc, quod eſt gratia ſui, & gratia alteriꝰ, nullum medium excogitari poteſt, ita etiam omne, quod alteri quis donare, aut tribuere vult, velle debet tribuere, aut intuitu alicuius beneficij, vel meriti, vel rei acceptæ, aut nullius alterius intuitu, quòd ſi intuitu alicuius accepti, aut erit iuſtitia, aut gratitudo, ſi autem nullius intuitu, ſequitur in ipſam donationem gratia ſui, & non occaſione alterius voluntatem ferri; hæc autem voluntas, & donatio hoc modo volita, non poteſt nō eſſe miſericordiæ, aut liberalitatis, & magnificentiæ, aut ſi placet beneficentiæ, quę ponitur ſub charitate, miſericordiæ quidem, ſi fiat ex affectu ſubleuandi alterum, liberalitatis verò, magnificentiæ, ſeu beneficentiæ, ſi nullo modo ad eam moueat miſeria, ſed tātùm quis velit donare gratia ipſius donationis; quod ſi fiat ex complacentia perſonæ, cui datur, erit beneficentia, ſi verò non fiat ex complacentia eius, cui datur, ſed potius dantis, erit liberalitas, ſeu magnificentia; vt enim dicemus, diſp. 92. cap. 4. omnis virtus, 149 prēter charitatem, diligit opus ſuum ex complacentia ipſius operantis; adquancunq; autem ex his tribus virtutibus dicamus pertinere donationē illam gloriæ, prout eſt obiectum electionis, & electionem ipſam, prout in illam donationem fertur, nulla conſultatio deinde ſtatuere poterit, vt ea donatio ex meritis fiat, quantò minus, vt non niſi ex meritis fiat, quia quæcunq; ex illis virtutibus, non ſicut gratitudo, ſed contrario modo donat, ac proinde eadē donatio non poteſt ex miſericordia, liberalitate, aut magnificētia,

aut

aut beneficētia, & simul ex gratitudine fieri, & obiectū gratitudinis, & alterius virtutis, ex enumeratis simul permanere, sicut idem non potest simul sub eadem ratione appeti
150 gratia sui, & gratia alterius, impossibile igitur est non tantùm Deo, cui modus imperfectus consultationis conuenire nequit, sed etiā homini, velle aliquid donare ita abstractè, & in vniuersum, vt neque velit illud donare, aut ex misericordia, aut ex liberalitate, seu magnificentia, aut ex beneficentia, neque ex gratitudine, aut iustitia, sed postea de modo donationis peculiari, & speciali consultet. Nam si locus esset consultationi, vt donatio illa, quæ primariè volita esset, secundùm se, & nulla occasione capta ex meritis, vel re accepta fieret: & præfiniretur futura ex meritis, aut re accepta, primaria intētio omnino mutaretur, id, quod Deo nullo modo conuenire potest, multòque magis, cum affectibus enumeratis aliquid donandi pugnat affectus gratitudinis quo quis ita rē
151 dare præfiniret, vt non nisi ex meritis eā dare velit. Nam qui aliàs absolutè, vel alio fine, vt vidimus dare decreuit, non potest definire, eandem rem non nisi ex meritis retribuere, nisi priorem affectum mutet; & sanè cùm omnis voluntas alteri aliquid dandi, alicuius debeat esse virtutis, opus est, vt primariam illam intentionem efficacem alicui virtuti in Deo adscribamus: si autem dicamus, esse gratitudinis, seu iustitiæ, concedere debemus, ex meritis præuisis fuisse, si autem misericordiæ, aut alterius virtutis ex enumeratis, fieri nullo modo deinde perconsultationem mediorum posset, vt ad gratitudinem pertineat, nisi primaria voluntas mutetur.

Ad primū exemplū. Porrò exemplo, quo aduersarij vtuntur, nihil contra id, quod diximus, probare possunt, nam qui semel apud se statuit alicui in egestate, aut miseria existenti subuenire, etiamsi in vniuersum ita definiat, neque de
152 modo subueniendi aliquid cōsultet, ex speciali virtute, & affectu misericordiæ, ita statuit, neque voluntas eius fertur in aliquid abstractum ab omni speciali ratione virtutis, nam speciale obiectum misericordiæ est subuenire fratris miseriæ, ne illam patiatur, ergo cùm apud se statuit, eam quoquomodo tollere, ne frater illam patiatur, & hac de causa dumtaxat ex speciali virtute, & affectu misericordiæ id definit, affectum misericordiæ virtutis specialis habet; quodcunq; verò postea medium eligat, si ex eodem affectu subleuādi fratrem illud eligat, sicut re vera potest, nihil contra talem misericordię affectum operatur, neque ipsum mutat, aut alium contrarium habet, etiamsi eligat reddere debitum, vt ei subueniret; nam quāuis reddere debitum æquale, quatenus est ad constituendam æqualitatem, fit opus iustitiæ, tamen si fiat ex affectu subleuandi creditorem, ne miseria prematur, formaliter est opus misericordiæ, materialiter autem solùm est opus iustitiæ: nā qui hoc affectu reddit debitum, facit iustum, non tamen iustè, eoquòd non reddit illud, quia debitum, & æquale est, sed vt subleuet creditorem, ne miseriam patiatur, & ex vtriusq; virtutis honestate non potest vno, & eodem actu voluntas in illud obiectum ferri. Porrò autem solutionem debiti posse esse formaliter ex misericordia, patet, quia affectus misericordiæ non solùm mouet ad donandum simpliciter, sed interdum etiam mouere potest ad mutuo dandum, quando hoc modo sufficiē 153
ter egestati, & necessitati alterius subueniri potest, vt 2.2. in materia eleemosynę dicemus: & quanuis aliqui opinentur, in aliquo casu virtutem hanc obligare ad simpliciter donandum, quod minus probabile puto, tamen nemo negabit, eum, qui solùm vellet alteri mutuo dare, in quouis casu ex affectu subleuandi eum verè exercere opus misericordiæ, licet ex alia parte peccaret, non donando; & sanè sicut ex virtute misericordię subuenimus alicui, ne propriā rem amittat, videlicet vitam, famam, aut etiam rem familiarem, eodem modo ex eadem virtute subleuare eum possemus, reddendo & id, quod debemus, rursus in pristinum statum restituēdo eum; variè enim hæc virtus miseriæ, & egestati, seu necessitati proximi succurrere potest: quare reddere debitum ex illo affectu, vel non erit opus iustitiæ formaliter, licèt in eo iustum seruetur, quia iustè nō fiet, hoc est, propter ipsum, si fit ad subleuandū alterum, ne miseria prematur, aut si ex vtroque fine simul reddi potest debitum, ad vtrā que virtutem pertinebit, & ita prior illa intētio misericordiæ ex consultatione huius, aut illius modi subleuandi fratrem, non mutabitur: at prior illa voluntas dandi gloriam, quæ constituitur in Deo ante præuisa merita, necessariò mutanda est, si post consultationem de medijs, decernatur gloria danda, aut detur ex meritis, aut si perseueret, nō poterit re ipsa beatitudo dari ex meritis, vt probatum est.

154 Alius modus explicandi obiectum diuinæ electionis.

Altero deinde modo obiectum illius electionis antemerita explicare nituntur, ita vt Deus in illo priori signo, antequam præuideat hunc, aut illum habiturum merita ali-

qua, vèlit, & præfiniat, ipſum conſequi per merita vitam æternam; in hoc autem affectu electionis duo reperiri aſſerunt, nempè, & rationem amoris gratuiti liberalis, aut miſericordiæ ex parte ipſius affectus, quia ipſe amor gratis, & abſque retributione exhibetur, & rationem iuſtitiæ, ſeu gratitudinis, & retributionis ex parte obiecti; poteſt enim (inquiunt) aliqua conditio conuenire affectui ſecundum ſe, quę nõ conueniat obiecto, & contrà. Etenim quamuis per amorem nõ detur alteri bonum gratis, quod ipſi deſideratur, ipſe tamen amor gratis, & liberaliter ei exhibetur; velle namque, vt alter per iuſtitiam, & gratitudinem perueniat ad regnum cœlorum, eſt gratis eum diligere, & amorem, gratis ei exhibere, ex cuius donatione, tanquã ex radice multa alia bona ei communicantur, atque hac ratione putant, omnem noſtri argumenti difficultatem diſſolui; quia non ſequitur, affectum electionis fuiſſe ex gratitudine, aut iuſtitia, ſed ex liberalitate, & miſericordia, nec tamen propterea mutari poſteà, cùm beatitudo datur intuitu meritorum ex gratitudine, aut iuſtitia; ſiquidem ab initio fuit circa donationẽ gloriæ prout faciendam ex meritis: nam ſicut Deus voluntate antecedente, & primaria, reprobis etiam præparauit regnũ, vt præmium, ita etiam & prædeſtinatis efficaciter velle potuit, & hoc modo putant explicandũ eſſe illud Matth. 25. *Venite benedicti Patris mei, poſſidete paratũ vobis regnũ ab origine mundi, eſuriui enim, &c.* & illud 1. ad Cori. 2. *Quæ præparauit Deus diligẽtibus ſe*, Deus enim ita homines elegit ante præuiſa merita, vt ipſa electione voluerit eos per merita vitam æternam conſequi. Illud autem Iacobi 2. *Nonne Deus elegit pauperes in hoc mundo, diuites in fide, & hæredes regni?* perperam à nobis adduci dicunt ad probandum, electionẽ factam fuiſſe ex meritis fidei, eo quòd Deus æque amet diuitias fidei in pauperibus, ac in diuitibus, ſi illas habeant, ſed ſenſum eſſe putant, quem nos ex Auguſtino 1. de prædeſtinatione ſanctorum, cap. 17. retulimus in ea diſputatione 89. cap. 2.

155 Matth. 25. 1. Ad Corinth. 2

Iacob. 2.

156 Refellitur 1.

Huius reſponſionis mentionem fecimus in ea diſputatione cap. 11. num. 104. & eam plebiter impugnauimus, quòd exiſtimaremus, nulli prorſus probari poſſe, atque ea ſolum ratione ibidem cõfutabimus, quod ex eiuſmodi electione, & præfinitione, ita neceſſariò ſequeretur, homines ſic electos habituros gloriam, & merita cùm perſeuerantia, vt nullo modo in eorum libertate poſitum eſſet ea non habere, & vitam æternam ãmittere, id quod abſurdum eſt, ſicut præcedenti capite oſtendimus: eodemq; modo ex hac doctrina ſequitur, ſicut in eo capite ex electione efficaci ad gloriam ante præuiſa merita idem inferebamus. Nunc verò cùm videamus, viris non vulgariter doctis hoc reſpõſum omnino probari, & apud eos in primis eſſe, illud refellere, & quãtum momenti habeat, fuſius demonſtrare operæ pretium duximus: mittamus autem rationẽ, qua ſuprà contra hos eoſdẽ Theologos probauimus, non poſſe affectui voluntatis cõditionem aliquam peculiaris virtutis conuenire, quin etiam actioni exteriori, quam reſpicit, vt obiectum conueniat, & illud ſolũ, quod aſſerunt de obiecto huius electionis, hac ratione refellamus. Quamuis is, qui non 157 eſſet daturus præmium, ſed tantùm merita, Secundo, velle poſſet, eodem actu efficaci ſimul dare alteri merita, & illum per ipſa conſequi præmium ab eo, à quo propoſitum eſt, ita vt nullus eſſet ordo naturæ, aut rationis inter affectum ipſum, quatenus eo vellet dare merita, & quatenus eo vellet, vt alter præmium cõſequeretur, quod quidem verum non eſt, tamen is, qui daturus eſſet præmium, & merita, non poſſet eodem actu voluntatis, aut diuerſis ſimul velle, hęc duo tribuere, ſed affectus eius, & decretum efficax in vnum poſt aliud ferri deberet, & ita priùs ſtatueret vnũ dare, quàm aliud. Nam cùm vellet tribuere vnũ propter aliud, vel per aliud, vel ex alio, priùs ſtatueret, efficaciter illud tribuere, propter quod, vel per quod, vel ex quo, aliud eſſet daturus, & eo iam præuiſo, vt præſenti, aut re vera futuro, efficaciter definire aliud dare, alioquin, vt hęc duo ſimul, & ſine ordine inter ſe vellet, deberet velle tribuere vnum ſimul cum alio, non autem per aliud, vel ex alio, vel propter aliud.

Certè hoc nullus philoſophiæ peritus ne- 158
gare iure poterit, ſicut etiam non negabit, ordinem affectuũ voluntatis inter ſe ex ordine ipſo obiectorum ſumendum eſſe, præſertim in diuina voluntate, vt diximus 1. parte, diſputat. 82. capit. 5. in qua vnus eſt tantùm actus re ipſa, qui ad diuerſa obiecta refertur. Iam verò tam in homine, qui daturus eſſet merita, & præmium, quàm in Deo, qui vtrumq; etiam dare poteſt, videamus, quid priùs eorum velit dare, vtrùm rem in præmium propoſitam, aut vitam ęternã, an merita; ſi rem in præmium propoſitam, aut beatitudinem, ſequitur, decretum hoc rem illã, aut beatitudinẽ pro obiecto habuiſſe, nulla prorſus tunc habita ratione meritorum, ac proinde, vt contra priorem modum philoſophan-

losophādi dicebamus,tàm affectum, quàm obiectum ipsum ad liberalitatem,aut misericordiam,aut beneficentiam, seu magnificētiam in eo priori momento rationis pertinere;ex quo rectè inferebamus,rem illam,aut beatitudinem,non potuisse postea ex gratitudine tribui. Si autem prius velit dare merita,& ex illis, aut propter illa rem in præmium propositam,aut beatitudinem,sequitur id,quod contendimus, nempe electionem ad gloriam factam fuisse ex meritis prę uisis,& ex gratitudine. Et sanè cum aduersarij negare non possint,in mente Dei fuisse aliquam electionē beandi homines pro-
159 pter merita,quæ tā ex parte affectus,quàm ex parte obiecti ad gratitudinem pertineat, siue illa sit ordine intentionis, siue executionis,& ex hoc affectu proximè oriatur ipsa retributio prior illa,quam ex parte affectus gratuitam esse volunt, cum hac nullo modo permanere posset, siquidem affectus liberalis,aut misericors,aut beneficus,cum affectu gratitudinis formaliter circa eandē rem,vt obiectum,simul esse non possunt, vt patet; & multò minus si affectus gratitudinis, & prędinitio illius talis sit, vt quis statuat,non nisi ob merita ex gratitudine rem illam dare;sic enim multò magis impossibile est,ex alijs affectibus rem illam tribuere: neque verò solum is,qui alteri daturus est præmium,& merita,prius debet velle vnū, quàm aliud,seu vnum ex alio, sed etiam is, qui non est daturus præmium,contrario tamen modo,nam qui præmia,& merita daturus est,prius præuidere debet merita, & illa dare,quàm præmium;is verò qui non est daturus præmium,sed merita,seu media ad cō sequendum illud,prius velle debet,vt alter consequatur præmium, & ad hunc finem velle dare illa media, quia in eo consecutio præmij non est futura ex gtatitudine, cùm ipse illud daturus non sit.

160 Hinc etiā colligere licet iuxta hunc modum philosophandi de obiecto electionis ad gloriam ante merita præuisa,non rectè explicari posse loca illa Scripturæ Matthei, & Pauli,nisi fateantur aduersarij,electionē, & præparationem Regni, & beatitudinis factam fuisse ex præuisione meritorum. Nam si dicāt, prius factam electionem,quàm prę uisa merita, sequitur,non fuisse tunc à Deo præparatam beatitudinem diligentibus ipsum, neque ideò fuisse præparatam alicui, quia pauerit esurientem, siquidem nullum horum præuisum erat, quando præparata eis fuit;si autem dicant,simul voluisse Deū, vt homo merita haberet, & vitam æternam consequeretur,sequitur etiam, nō voluisse, neque præparasse illam diligentibus se, & exercentibus opera misericordiæ; hic enim modus loquendi, *Vita æterna præparatur diligentibus*, denotat,causam prępara tionis fuisse dilectionem, vt 1.p.disputa.illa 89.cap.2. diximus,ac proinde in præscientia priorem fuisse.

Quod verò dicitur illud Iacob.2. *Nonne* 161
Deus elegit pauperes in hoc mūdo diuites in fide, Explicatur locus Iacob.2.
& hæredes Regni? non posse intelligi de electione ex meritis fidei, quia Deus æquè amat diuitias,& merita fidei in diuitibus,& in pauperibus,parum difficultatis habet, nā quamuis Deus æquè amet merita fidei in diuitibus,& in pauperibus, tamen ideò dicit Iacobus, Deum elegisse pauperes in hoc muado ob diuitias,& merita fidei ad Regnum cœlorum, vt ostenderet,nihil obesse paupertatem huius mundi, quominus diuites in fide,etiam si pauperes sint in hoc mū do,eligantur;hoc autem dicit Iacobus contra eos,qui in acceptione personarum habebant fidem Domini nostri Iesu Christi, putantes esse fidem gloriæ, & honoris, vt solis diuitibus honorem deferrent, pauperes autem despicerent, & sub scabello pedum suorum in cōtemptum,& opprobrium sedere eos facerent, verba Iacobi sunt, *Fratres mei,nolite in personarum acceptione habere fidem Domini nostri gloriæ*, quæ sanè difficilia sunt propter illud genitiuum gloriæ,& aliqui exponunt,ita vt referatur ad Christum,& iuxta Hebræam phrasim, *gloriæ*, idem sit,quod glorioso;mihi verò videtur referendum esse ad fidem,ita vt vox, *fidem*,iterum repetatur 162
hoc modo,fidem gloriæ,& sensus sit, quem diximus, nolite putare fidē Domini nostri esse fidem gloriæ, & honoris, iuxta quam acceptio personarum locum habere possit, & licitum sit,diuites tantùm honore prosequi,pauperes verò ignominia,& dedecore afficere;sequitur deinde, *Etenim si introierit in conuentum vestrum vir, aureum annulum habens in veste candida,introierit autem & pauper in sordido habitu,& intendatis in eum,qui indutus est veste præclara,& dixeritis ei,tu sede hic benè, pauperi autem dicatis,tu sta illic, aut sede sub scabello pedum meorum; nonne iudicatis apud vos metipsos,& facti estis iudices cogitationum iniquarum?* ac si dicat,nonne iniusta, & iniqua cogitatione iudicatis? mitto nunc illud,quod dicitur de annulo; quidam enim putant, solùm loqui Iacobum de annulo, qui in ipsa veste candida gestari consueuerat,alij de annulo,qui in manu gestari solet; subdit deinde verba,quæ pro electione ex

meritis

meritis adduximus, *Audite fratres mei dilectiſsimi, nonne Deus elegit pauperes in hoc mundo, diuites in fide, & hæredes Regni, quod repromiſit Deus diligentibus ſe? vos autem inhonoraſtis pauperem*, nimirum vt oſtendat, paupertatem nihil obeſſe debere, quominus fidelibus debitum honorem exhibeamus, neque cauſam eſſe debere, vt aliquem contumelia afficiamus, ſiquidem Deus elegit ad regnandum cum ipſo, & ad gloriæ, & beatitudinis honorem pauperes in hoc mundo, hoc eſt, eos, qui ſine diuitijs huius mundi erant, diuites tamen meritis fidei. Quinimo ex dictis, & ex toto contextu manifeſte liquet, expoſitionem Auguſtini, vt eligere diuites in fide idē ſit, quod facere diuites in fide, verbis Iacobi minimè quadrare, vt in illa diſputatione 89. capite. 2. notauimus, id quod aduerſarij obſeruare, & aduertere debuiſſent. 163

Diluuntur noua obiecta aduerſariorum.

CAPVT XII.

QVOD Supereſt, diluamus pauca quædam, quæ contra noſtram ſententiam de electione ad gloriam aduerſarij obiecerunt. Primò dicunt, parum eſſe conſentaneū Scripturis ſacris aſſerere, Deum nunquā ex ſe ipſo non præuiſis meritis, & conſenſu humanæ voluntatis præfinire effectum, quem in executione per ſecundas cauſas liberas executurus eſt; eo quod inde ſequeretur, nō potuiſſe efficaci voluntate prefinire Virginem in matrem, quàm ex meritis gratiæ in tempore ad hanc dignitatem aſſumpſit, neque vllum ad Apoſtolatū, quia hanc dignitatem non ſunt conſecuti Apoſtoli, niſi medio conſenſu, id quod eſſe dicunt contra illud Ioan. 15. *Non vos me elegiſtis, ſed ego elegi vos.* Ego verò in vniuerſum conſtanter affirmo, ea omnia, quæ Deus in tempore facit, eodem ordine, quo in tempore facit, in æternitate præfiniſſe. Nam vt fuſius oſtendi. 1. p. diſputatione. 82. non alium ordinem in æterna præfinitione Deus ſeruat, aut ſeruare poteſt, quàm ordinem inter obiecta ipſa, vt ſi in tempore quidquam facturus eſt ex meritis, in æternitate non poſſit illud definire, niſi ex meritis, id quod euidenti ratione ibidem probauimus. Nam cum præfinitio, & voluntatis decretum in Deo non ſit actus elicitus, ſed eſſentia eius cum reſpectu quodam rationis, ſeu extrinſecè denominationis ad obiecta, vt 1. par. diſput. 80. dictum eſt, idem ordo, qui eſt inter obiecta, inter præfinitiones ipſas neceſſariò ſeruandus eſt, ex quò etiam fit, vt totam diuerſitatem præfinitionis, & actus diuinæ voluntatis ex diuerſitate obiectorum ſumendam eſſe dixerimus, aduerſarij verò, vt in ea diſput. 82. cap. 6. vidimus, neſcio quo fundamento, vtrum diuinarum Scripturarum, quod in hac re nullum certè eſt, an ſolius rationis, exiſtimant nulla mutatione facta in obiectis, ſed eodem omninò modo ſe habētia poſſe Deum diuerſo modo præfinire, ita vt vnum velit propter aliud, & contra, prout libuerit, id quòd manifeſta ratione ibidē confutauimus, & ex hoc modo philoſophādi, qui rationi maximè conſentaneus eſt, rectè ſequitur, electionem ad gloriam, ſi danda eſt ex meritis, ex præuiſione eorū, & propter ipſa factam fuiſſe: ſimiliter etiam Beatam Virginem non niſi ex meritis ad dignitatem matris electam fuiſſe, eo quòd in tēpore ex meritis illam obtinuit: imò non aliter in præſcientia vtramque electionem fieri potuiſſe, ſi tam dignitas matris Dei, quàm gloria ex meritis tribuenda erat. 165

De electione verò Apoſtolorum dico cū Auguſtino libro de prædeſtinatione ſanctorum capit. 17. duas fuiſſe electiones, altera enim earum eos fuiſſe electos, tam in æternitate, quam in tempore ante merita, ex ſola Dei liberalitate, & ea Apoſtolos nullo modo elegiſſe Dominum in Magiſtrū, hoc eſt, nihil ex ſe habuiſſe, vt in diſcipulos eligerentur; altera verò, ipſos elegiſſe Chriſtū in Magiſtrum per meritum fidei, & à Chriſto ex eodem merito electos fuiſſe. Nam eligere Chriſtum, idem eſt apud Auguſtinū, quod ab eo eligi propter meritum: priorē electionem, inquit Auguſtinus fuiſſe per vocationem ipſam in tempore, & per præfinitionem illius in æternitate, poſteriorē verò fuiſſe poſt cōſenſum, & fidem: nam niſi ipſi conſentirent, & crederent vocanti, non aſſumeret eos Chriſtus in diſcipulos, & ſocios. Verba Auguſtini poſt citata verba Ioan. 15. *Non vos me elegiſtis, &c.* ſunt. *Nam ſi propterea electi erant, quoniam crediderunt, ipſi eum prius vtique elegerant, credendo in eum, vt eligi mererentur*, quibus verbis loquitur de priori electione, nempe ad vocationem, & paucis interiectis. *Et ipſi quidem proculdubio elegerunt eum, quando crediderunt in eum, vnde non ob aliud dicit, Non vos me elegiſtis, ſed ego elegi vos, niſi quia non elegerunt eum, vt eligeret eos, ſed vt eligerent eum, elegit eos, quia miſericordia eius præuenit eos ſecundum gratiam, non ſecundum debitum*, vbi planè concedit, duas

166 Duplex fuit electio Apoſtorū, vna ex meritis, & altera ſine illis.

Auguſt.

Noua obiectio aduerſariorum. 166

Diluitur. Ioan. 15.

duas electiones, alteram, qua ipſi electi ſunt
167 à Chriſto ſine meritis, & fide, alteram, qua ipſi per fidem Chriſtum elegerunt, nempe in Magiſtrum, & Dominum: inter eas tamẽ hoc diſcrimen conſtituit, quòd illa, qua electi ſunt ante fidem & merita, prior fuit, eiſq; ea ratione conceſſa, vt ipſi poſtea haberent merita, per quæ eligerent Dominum in Magiſtrum, vel ab eo in diſcipulos eligi merentur; de priori autem electione, quæ præuenit omne meritum, proximè ſubiungit, *Elegit orgo eos de mundo, cum hic ageret in carne, ſed iam electos in ſeipſo ante mundi conſtitutionem*, & quibuſdam iaterpoſitis, *Electi ſunt itaque ante mundi conſtitutionem ea prædeſtinatione, in qua Deus ſua futura facta præſciuit, electi ſunt autem de mundo ea vocatione, qua Deus id, quod prædeſtinauit, impleuit*; priorem igitur electionem, tàm in tempore, quàm ab æterno, putat factam fuiſſe per vocationem, quę fidem & meritum illis præuenit poſteriorẽ verò electionem factam exiſtimat ex meritis fidei, ſicut expoſitum eſt. Iam verò quis non videat, quàm præpoſterè teſtimonium Ioannis. 15. contra noſtram ſententiam affe ratur, cùm Auguſtinus illud exponens eam apertè tradat, & confirmet?

Secundò obijciunt illud Matthæi. 24.
168 *Ita vt in errorem inducantur, ſi fieri poteſt, etiam*
1. Obiectio, Matt. 24. *electi*, exiſtimant enim ex ipſa electione ante merita ita determinatos manere electos ad illam, vt eam amittere non poſsint per errorem, ſeu peccata, in quæ inducantur, neque verba illa fuiſſe à Chriſto dicta ratione ſollius præſcientię, quia nimirum ſolum ſuppoſita præſcientia Dei, qua nouit eos ſaluandos, impoſsibile eſſet, eos in errorem in
Soluitur. duci, vt damnarentur. Verùm hanc doctrinam maximè aduerſari noſtræ libertati, manifeſtè ſuprà oſtendimus, eo quòd hęc neceſsitas, ſeu impoſsibilitas eſſet antecedẽs, & ita læderet libertatem noſtri arbitrij, quã non ſolùm concedere debemus circa ſingula opera, ſed etiam in vniuerſum, nempe vt quilibet noſtrum, etiam qui prædeſtinatus eſt, liber maneat, vt damnari, & in errorem induci poſsit. Adde quòd nullus hactenus, vel Patrum, vel etiam aliorum interpretum, ita expoſuit verba Euangelij, ſicut aduerſarij contendunt, cur igitur ratione electionis ad gloriam ante merita, non autem ratione præſcientię, quæ cũ prędeſtinatione
169 coniuncta eſt, ea intelligimus? eodem modo nulla ratio, vel autoritas vrgere poteſt,
Ioann. 10 vt illud Ioannis. 10. *Et non rapiet eas quiſquã de manu mea*, intelligatur de prædeſtinatis ratione electionis ad gloriam ante merita, ſed vel ratione præſcientiæ, vel rãtione electionis ad gratiam congruam, quæ cum ſcientia coniuncta eſt, vt nemo rapiat de manu Chriſti, quos ipſe gratia ſua congrua præuenit. Nec refert, quod poſteà inquit Chriſtus, *Et niſi breuiati eſſent dies illi, non fieret ſalua omnis caro, ſed propter electos breuiabuntur dies illi*, vt propterea dicamus, id non fuiſſe dictum ratione præſcientiæ, ſed ratione ele
170 ctionis ad gloriam ante merita, ſiquidem rectè intelligi poteſt, verba hæc dicta fuiſſe etiam ratione præſcientiæ. Cur enim ea non liceat explicare hoc modo? propter eos, quos Deus præſciuit ſaluandos, & gratia ſua ita prædeſtinauit, vt ſaluarentur, breuiabuntur dies illi, nempè, ne in errorem inducãtur contra ordinem prædeſtinationis, quẽ Deus nouit, & in præſcientia ſua habuit. Neque enim opus eſt, vt dicamus, ex vi prioris electionis ad gloriam factam ſine meritis, Deũ remouere omnia impedimenta, & prouidere omnia media ſalutis, ſed ex vi prædeſtinationis, quæ ſolùm verſatur circa hæc duo, nempè circa prouidentiam mediorũ, & remotionem impedimentorum ex ſola voluntate ſimplici, & antecedenti conferendi no
171 bis beatitudinẽ, quam Deus erga omnes habet. Tertia obiectio ex Paulo ad Roma 8. & ex Lucæ 12.

Tertiò arguunt ex illo ad Romanos 8. *Quis accuſabit aduerſus electos Dei*, & ex illo 2. ad Timotheum: *Omnia ſubſtineo propter electos, vt ipſi ſalutem conſequantur*, & Lucæ 12. *Nolite timere puſillus grex, quia complacuit Patri veſtro dare vobis regnum*, in quibus locis putãt, electos ſimpliciter vocari eos, qui ad gloriã ante præuiſa merita electi ſunt, & ratione huius electionis Deum dici peculiarem curam eorum habere, & ex illa perſeuerantiã illis donare. Verùm quo fundamento, vel quo Autore exiſtiment hæc loca Scripturæ hoc Reſpõſio. modo interpretanda eſſe, non explicant, vt ſuſpicari liceat de ſuo cerebro hãc interpretationem eos deprompſiſſe. Cur enim ſimpliciter electus non dicetur electus ad peculiarem gratiam præuenientem per ſingulas occaſiones ante merita, vel etiam electus ad gloriam ex meritis gratiæ? Cur etiam nõ rectè diceret Paulus, propter electos ad gratiã, ſine meritis, & ad gloriam ex meritis, ſe ſuſti
172 nere omnia, vt ipſi æternam ſalutem conſequantur. Porrò ratione electionis ad gloriã ante merita, Deum habere peculiarem curam erga homines, tam prouidendi media, quàm remouendi impedimenta, quo nam Scripturę teſtimonio, aut etiam Patrum probare poſſunt? Certè hoc non tam eſt interpretari Scripturam, quàm proprijs opinionibus

bus eám quòquo modo accõmodáre. Ideò autem Lucę 12. dicitur, *Nolite timere puſillus grex, quia complacuit patri veſtro dare vobis regnum*, non quia ſola ſua voluntate non præuiſis vllis meritis ita decreuerit, ſed quia ex ſola ſua voluntate, & gratis, gratia ſua ipſos præuenire voluerit, & ex meritis gratiæ dare regnum, cùm enim beatitudo ſit gratia pro gratia, vt in ea diſp. 89. cap. 8. diximus, ratione radicis rectè dicitur, *Complacuit patri veſtro, &c.* quibus verbis gratia denotatur euidenter, ſicut etiam illis, *Puſillus grex.*

173 4. Obiectio, ex Ioan. 13. Soluitur. Auguſt.

Quarto arguunt ex illo Ioan. 13. *Ego ſcio quos elegerim*, præſertim verò iuxta expoſitionem Auguſtini. Verùm neque Auguſtinus, neque vllus alius interpres hunc locum de electione ad gloriam ante præuiſa merita intellexit, cur igitur & nos de illa intelligemus? Auguſtinus tractatu. 59. in Ioannem non longe à principio ſolum inquit Chriſtum his verbis ſeparaſſe Iudã ab aljs quos elegerat, ſubdit verò ſtatim, *Quod ergo dico (inquit) beati eritis, ſi feceritis ea, nõ de omnibus vobis dico, eſt inter nos, qui non erit beatus, neque faciet ea, & ego ſcio ques elegerim, quos? niſi eos, qui beati erunt, faciendo, quæ præcepit, ac facienda monſtrauit, qui efficere beatos poteſt? non igitur traditor Iudas electus.* Hactenus Auguſtinus; dixerat autem Chriſtus in eodem capite paulò ſuperius, *Beati eritis, ſi feceritis ea*, nẽpe documenta, quæ ipſis præbuerat. Iam verò quis non videat, quam ſine fundamento hoc teſtimonio Ioan. & Auguſtini ſuam ſententiam confirmare, & noſtram refellere aduerſarij non dubitauerint? quòd enim electi dicantur, qui beati futuri ſunt, faciendo ea, quæ Chriſtus præcepit, non ſufficit vt aſſeramus, eos fuiſſe ad gloriam ante merita electos, quin potius oppoſitum ſequi videtur; nam ſi ij electi ſunt, qui faciendo ea, quæ Chriſtus præcepit, beati erunt, profectò ex ijs, quæ facturi ſunt, ad ipſam beatitudinem electi videntur, poſſent etiam vocari hoc loco electi, nempe qui ſine meritis ad primam gratiam electi ſunt, & de his rectè dici futuros beatos faciendo ea, quæ Chriſtus præcepit.

174 Quintũ argum. ex Actuũ 13.

Quinto argumentantur ex illo Actorum 13. *Crediderunt quotquot præordinati erant in vitam æternam*, quaſi dicat Lucas quotquot ante præſcientiam fidei præordinati fuerãt ad vitam, crediderunt, & ex illo Ioan. 15. *Non vos me elegiſtis, ſed ego elegi vos*, id quòd aiunt ſæpè numero ab Auguſtino intelligi non de electione ad Apoſtolatum tantùm, ſed etiam ad beatitudinem: & ad Romanos 8. *Ijs, qui ſecũdum propoſitum vocati ſunt ſancti;* nam per propoſitum hoc loco nihil aliud melius intelligi videtur, quam volũtas Dei efficax beandi homines, quæ vocationem ad fidem & ſanctitatem præcedat. Verùm hæc etiam nihil probant, nam de illis quoque, qui ſolum electi eſſent ad gloriam ex præuiſis meritis gratiæ rectè dici poſſet, *Crediderunt quotquot præordinati erant*, ſicut etiam dici potuit, *Crediderunt quotquot ex meritis gratiæ, & fidei vitam æternam conſecuturi erant*; illud autem Ioan. 15. ſæpius ab Auguſtino explicatum eſſe de electione ad beatitudinem ante merita, falſum eſſe, vel inde colligere licet, quod nullus locus ab Auguſtino in confirmationem huius expoſitionis afferatur, tùm etiam ex eo quod libro de prædeſtinatione ſanctorum cap. 17. vbi hunc locum examinat, ſolum ex illo colligit, neminem ad vocationem Apoſtolatus ex meritis arbitrij electum fuiſſe, licèt ad Apoſtolatum ipſum, & ſcholam, ſeu Collegium Chriſti ex meritis fidei, quam ex gratia vocationis habuerunt, omnes fuerint aſſumpti, & ita etiam neminem ad primam vocationis gratiam fuiſſe electum, vt initio huius capitis vidimus. Sicut autem cõceſsit ad Apoſtolatum, & Collegium Chriſti omnes Apoſtolos ex meritis fidei, quam ex gratia primę vocationis habuerunt, fuiſſe aſſumptos, concederet etiam ex meritis gratiæ cõdignis, quæ ex vocatione fideles habent, ad gloriam eligi, & ex meritis congruis ex eadem fidei vocatione ad iuſtificationem: denique qua ratione ſpeciali, & cõgrua vocatione electi dicantur vocati, *ſecundum propoſitum*, non quia prius ante præſcientiam meritorũ fuerint efficaciter ad gloriã electi, ſed quia ſecundum propoſitum miſericordiæ & gratiæ vocati ſunt, ſupra capite. 8. ex Auguſtino, & Scripturis vberius demonſtrauimus.

Diluitur. Auguſt. 175

176 Vlt. obiectio. ex Ioan. 15.

Poſtremo ex illo eiuſdem cap. 15. Ioannis, *Sicut dilexit me pater, & ego dilexi vos*, colligunt hoc modo, Chriſtus in eo loco cum ait, *Sicut dilexit me pater*, loquitur de ſeipſo ſecundum humanitatem, ſecundum quam teſte Auguſtino eſt præclariſsimum noſtrę prædeſtinationis exemplar, ſicut igitur ipſe vt homo gratis, & non ex meritis dilectus eſt, & electus, vt eſſet filius Dei naturalis, ita & nos gratis dilectos fuiſſe, & electos abipſo exiſtimare debemus, id quòd autoritate Chryſoſtomi homilia. 71. in Ioannem confirmant, explicans enim verba illa, *In hoc cognoſcent, &c.* ſic loquitur, *Non enim veſtris præcedentibus meritis debitum perſolui, ſed ego incepi.* Verùm quo pacto hæc omnia

Chryſoſt.

omnia ad electionem gloriæ, non grátię pertineant, nulla ratione, aut autoritate probãt, ex quo colligere licet eorum argumentationem contra noſtram opinionem nihil momenti habere, & ita hoc ſolo verbo diſolui
Reſpõſio. poſſe. Cæterum per ſingula hoc oſtendamus illis; fatemur imprimis, locum Ioannis de Chriſto ſecundum hominem intelligi, vt explicat Chryſoſtomus homilia. 75. in Ioannem; fatemur etiam, Chriſtum ſecundũ humanitatem fuiſſe præclariſsimum noſtrę prędeſtinationis, & gratiæ exemplar, non autem electionis ad gloriam; dico autem, prædeſtinationem, non voluntatem efficacem dandi gloriam, ſed prępparationem æternam
177 gratiæ, prout à nobis ex Auguſtino definita
Auguſt. eſt. 1. p. diſput. illa 89. cap. 8. ita vocat Chriſtum Auguſtinus libr. de prædeſtinatione Sanctorum cap. 15. in principio, vt quemadmodum humanitati Chriſti abſque vllis proprijs meritis conceſſa eſt gratia vnionis, per quam homo fieret Deus, ita etiam ſingulis noſtrum gratia prima concedatur. Eodem exemplo Chriſti pro gratia, ſine meritis arbitrij, vtitur idem Auguſtinus in Enchiridio capite. 36. & libr. de correptione, & gratia, capite. 11. vt vidimus ſupra, nuſquam tamen vtitur ipſe, aut alius Pater, exemplo Chriſti pro electione noſtra ad beatitudinem, neque cõgrue eo vti poſſet, nam Chriſto data eſt beatitudo eſſentialis ſine meritis, vt diſput. 78. cap. 2. videbimus, nobis autem ex meritis, ac proinde non potuit ex meritis ipſe eligi, cum tamen nos ex meritis gratiæ eligamur; quare neſcio, quo fundamento hoc exemplo Chriſti prædicti Theologi pro confirmanda ſua ſententia vtantur; quod verò attinet ad electionem gratiæ rectè accomodatur, vt vidimus, & ita in hoc ſenſu explicari poteſt, & intellexit illud Chryſoſtomus, qui pro eadem ſententia perperam adducitur; ille enim, vt patet, loquitur de humanis meritis ex proprijs viribus, cum ait, *Non veſtris meritis debitum perſolui, ſed ego incepi*, de his autem non loquitur reſpectu glorię, ſed reſpectu gratiæ, cuius initium hoc loco tribuit Deo, cum tamẽ alibi nobis tribuat, vt vidimus. 1. par. diſp. 91. cap. 8. & fortaſsis hîc ipſe non loquitur de gratia primæ vocationis, ſed iuſtificationis, cuius initiũ ſoli Deo tribuat, quia ſm̃ eiº ſentẽtiã merita humana ſolũ impetrare poſſunt primã gratiã vocationis, nõ autẽ iuſtificationis; nam vt ibi, & diſp. 89. c. 4. & 5. vidimus, Maſsilienſes, qui Chryſoſtomum imitati ſunt, concedebant parua initia, quę ſolum ad inchoandum quoquo modo ſufficerent, & irrita eſſent, niſi gratia Dei indies promouerentur: hoc tamen certum eſt, Chryſoſtomum non loqui de dilectione Chriſti, 178
qua ad vitam æternam ab ęterno nos efficaciter elegerit ante præſcientiam meritorũ, ſed de dilectione, qua efficaciter gratiam ſuam nobis elargiri voluit. Ea quæ dixi de electione efficaci adultorum ad gloriam, vt ante præuiſionem meritorum non fuerit facta, nec fieri potuerit, ſi in tempore non niſi ex meritis beatitudo illis tribuenda eſſet, eodem modo, & eiſdem rationibus, ſeruata proportione, excepta illa, quæ eſt pro libertate, dicendum eſt de electione paruulorũ, vt ea nõ fuerit facta, neq; fieri potuerit ante præuiſam iuſtificationem eorum, ſi in tempore non niſi tanquam filijs, & hæredibus, ea tribuenda eſt, ſicut reuera tribuitur.

Hæc habui, quæ dicerem pro defenſione ſententiæ noſtræ, quam in ea diſput. 89. 1. p. ex profeſſo tradidi, & in hac diſputatione, & præcedentibus pro totius doctrinæ fundamento ieci, à quibus omnibus libenter abſtinuiſſem, niſi viri graues, & docti, poſtea mentem Auguſtini, cui præcipue innixi in hac re philoſophati ſumus, alio modo interpretari voluiſſent, & vt vim noſtrarum rationum infirmarent, noua effugia excogitaſſent, quorum ſingula examinare, & refellere, pro noſtris ſtudioſis neceſſariũ duximus.

ARTICVLVS. XII.

Vtrum gratia vnionis fuerit homini Chriſto naturalis.

PRIOR concluſio articuli eſt, *Si naturale ſumatur pro eo, quod procedit à principio ipſius naturæ, neutra gratia, nempe vnionis, & habitualis dicenda eſt naturalis, quaſi proueniens ex natura humana, rectè tamen prout proueniens à natura diuina in humanam.* Poſterior concluſio, *Si naturale capiatur pro eo, quod ineſt à natiuitate, vtraque gratia homini Chriſto eſt naturalis.*

An vtraque gratia tàm habitualis, quàm vnionis, dicenda ſit homini Chriſto naturalis? diſput. 24.

Variæ scholasticorum opiniones, Cap. 1.
Vera sententia, & explicatio Augustini in præsenti controuersia. Cap. 2.

Variæ scholasticorum opiniones.

CAPVT. I.

1 Occasio huius controuersiæ ex Aug.

PRAESENS Controuersia apud scholasticos occasionē cepit ex verbis quibusdam Augustini in Enchiridio. c. 40. vbi dixit, gratiam Christi fuisse quodam modo naturalem, non dixit absolutè, sed quodammodo naturalem, quanuis autem scholastici vno ore fateantur, Christi gratiam vocandam esse quodammodo naturalem, variant tamen in explicando modo, & ratione, ob quam dicatur naturalis, loquunturque, tàm de gratia habituali, quàm vnionis: cùm tamen Augustinus de sola gratia vnionis fuerit locutus. Quid sentiat sanctus Thomas, *S. Thom.* & quo pacto affirmet, vtramque gratiam in Christo dici posse naturalem, iam vidimus in conclusionibus articuli: quid verò alij dicant, referamus. Durandus in 3. d. 4. q. 3. docet, neutram gratiam, simpliciter, & proprie dicendam esse naturalem, sed (vt ipse ait) similitudinarie, hoc est similitudine quadā, cōnaturalē autē vocandā esse, neutrā autē dicēdā esse naturalem probat, quia illud est alicui proprie naturale, quod naturlaiter cōsequitur naturā eius, sicut graue naturaliter dicitur ferri deorsum, neutra autē gratia sequitur naturaliter aliquam naturam Christi, primum quidē nō diuinam, quia licet vtraque gratia proueniat à natura diuina, neutra prouenit ab ea naturaliter, sed gratis, & liberaliter. Deinde neutra naturaliter consequitur humanam naturam, quia neutra ab ea ortum habet aliquo modo: ergo neutra gratia Christo homini dici potest naturalis simpliciter, & propriè. Cæterum similitudine quadam dici posse naturalem, inde probat Durandus, quia assimilatur proprietatibus naturalibus in eo, vt ab initio, & ortu rei conueniat ipsi, sic enim Christo vtraque conuenit.

Sententia Durandi negans.

Fundamē tum.

2 Durando fauet Bonauen.

Ab hac sententia non multum distat Bonauentura eadem dist. 4. art. 2. quæst. 3. vbi de tribus gratijs, nempe de habituali, quam dicit fuisse dispositionem ad vnionem, & de gratia vnionis, nempe in facto esse, & de gratia faciēte vnionem, hoc est, de actione, docet intelligendam esse sententiam Augustini, eo quod habeant aliquid gratiæ, & aliquid naturalis proprietatis, & ideò Augustinum non dixisse simpliciter, homini Christo gratiam fuisse naturalem, sed quodam modo naturalem. Primò igitur de gratia habituali (inquit) comparatam cum subiecto rectè dici quodammodo naturalem, quia inest illi abipsa natiuitate, & ortu: comparatam verò cum causa, nullo modo dicendā esse naturalem, quia quanuis sit ab aliqua natura ex ijs, quæ sunt in Christo, tamen cum ab ea proueniat; non naturaliter, sed libere, tùm etiam ordinata sit ad operationē supernaturalem, ideò naturalis vllo modo dicenda non est. Secundò de gratia pro vnione in facto esse, inquit, fuisse quodam modo naturalem, quia in separabilis est, in quo videtur vim habere naturalis: quodam modo autem non fuisse naturalem, eo quòd excedat terminos naturæ, & ex mera voluntate Dei procedat. Tertiò de gratia vnionis sumpta pro virtute faciente vnionem, quæ fuit virtus Spiritus sancti, dicit fuisse quodammodo naturalem Christo per communicationem idiomatum, ratione personæ Verbi, cui Spiritus sanctus connaturalis est, cum sit eiusdem naturæ, & virtutis cum eo, comparatam verò cum natura humana, nō esse dicendam naturalem. Idem omnino de sumpsit ex Bonauentura Ricardus in 3. d. 4. art. 3. quæst. 2. & consentit Alexander. 3. par. q. 8. memb. 3. art 4. §. *ad maiorem euidentiam*, quatenus asserit, gratiam vnionis dici naturalem, quia inseparabilis est à natura, & quia à natiuitate inest, non tamen quia sit à natura, nempe vt ait Bonauentura, quia licet sit à natura, non est ab ea naturaliter, sed liberè.

Idem dicet Ricard. & Alexand.

Caietanus verò in hunc articulum sentētiam sancti Thomæ, quam in conclusionibus articuli exposuimus, apertè sequitur, & vt eām explicet, docet, primū vtramque gratiam, tàm habitualem, quàm vnionis dici naturalem, eo modo, quo aliquid naturale dicitur, quia conuenit à natiuitate; id quod sentit sanctus Thomas in posteriori conclusione. Verùm quia iuxta probabilē opinionem sancti Thomæ primus parens, & Angeli à natiuitate sua gratiam habuerunt, vt vidimus. 1. par. disputatione. 227. c. 2. & 1. 2. disput. 132. c. 7. & gratia habitualis in eis non potest dici naturalis, ideò assignat discrimen inter gratiam habitualem datam primo parenti, & Angelis à natiuitate eorū, & datam Christo abinitio suæ conceptionis: nam Angeli, & primus parens habuerūt quidem

4 Notatio Caietani pro explicāda mente S. Tho.

quidem gratiam ab initio natiuitatis ſuę, nó tamen ex vi ſuæ natiuitatis, eoquòd natura ipſorum non poſtulabat eam gratiam, at vero Chriſtus vtramque gratiam habuit ex vi natiuitatis ſuæ, ſicut quicunq; filius Adæ ex vi ſuæ natiuitatis naſcitur filius iræ; quomodò autem vtraque gratia Chriſto conuenerit ex vi natiuitatis ipſius, non explicat, explicari autem poteſt hoc modo, quia ex vi non ſolius generationis naturæ humanæ, ſed generationis naturæ humanę in Verbo, vtraque gratia conuenit Chriſto. Deinde aſſerit, vtramque gratiam dici Chriſto quodammodo naturalem, quatenus ex principijs naturalibus, hoc eſt, ex natura ipſius profluere dicitur, eoquòd vtraque procedit à diuina natura, quæ eſt natura ipſius Chriſti, in quo ſequitur ſententiam Sanct. Thomæ, in priori concluſione, probat autem merito dictum fuiſſe à Sanct. Thoma, vtramque gratiam relatam ad principia naturalia quodammodo, & non ſimpliciter vocari naturalem, quia, vt diceretur hoc modo ſimpliciter naturalis, non ſolum deberet prouenire à natura ſubiecti, ſed ab ea procedere naturaliter, & non liberè, in Chriſto autem vtraque gratia procedit à diuina natura liberè.

5 ent etia Caietani reijcitur.

Verum S. Thomas non dixit, vtramque gratiam, ſub hac conſideratione dici quodammodo, & non ſimpliciter naturalem, ſed dixit ſub hac conſideratione vocari poſſe naturalem, quatenus prouenit à natura diuina in humanam. Ideo Recentiores non nulli Thomiſtæ exiſtimant ex mẽte S. Thomæ, vtramque gratiam dici poſſe naturalẽ, non quodammodo, ſed ſimpliciter, nam S. Thomas non dixit quodammodo, ſed abſolute pronuntiauit dici poſſe naturalem. Probant autem primùm, quia, vt ſimpliciter dicatur naturalis ſatis eſt, procedere à natura diuina ipſius Chriſti, quanuis ab ea libere procedat. Nam, & ridere dicitur, ſimpliciter homini naturale, tametſi liberè ab eo procedat. Deinde probant, quia putant S. Thomã loqui de vnione, non pro termino ipſo producto, ſed pro actione vniendi, aut relatione, quæ ex termino producto reſultat, vtraque autem dici poteſt ſimpliciter naturalis gratia ipſi Chriſto, eoquòd actio ipſa vniendi naturalis eſt ſuo termino producto, nempè Chriſto, ſimiliter relatio vnionis naturalis eſt ſuo fundamento, ſcilicet vnitati perſonæ; quanuis enim ipſa vnitas perſonæ in duabus, & ex duabus naturis non ſit quid naturale, tamen eo poſito naturalis eſt illi relatio vnionis, quę eſt in natura humana ad

Sentẽtia aliorum Thomiſtarum.

diuinam. Addũt denique, gratiam habitualem naturaliter profluere à gratia vnionis, quia illam poſitam neceſſariò conſequitur, quanuis per diuinam potentiam impediri poſsit, ſicut multa alia, quæ neceſſariò, & naturaliter ab aliqua cauſa proueniunt, à Deò impediri poſſunt, & hac ratione dici Chriſto naturalem.

Alij denique aſſerunt, ideo gratiam habitualem dici homini Deo naturalem, quia licèt liberè profluat à natura diuina, tamen ſuppoſita vnione, ita eſt quaſi debita homini Chriſto, vt cõtra rectum ordinem videretur eam ipſi non concedere, & ideo connaturalis rectè dicitur, ſicut multa alia accidentia. Aliorum opinio.

Vera ſententia, & explicatio Auguſtini, in præſenti controuerſia.

CAPVT II.

EXPOSITIONES Superiùs memoratæ, quibus ſcholaſtici mẽtem Auguſtini explicare contendunt, quodammodo ſanè defendi poſſunt, tametſi aliqua difficilia contineãt, omiſsis verò alijs, tria tantùm notabo difficilia, vt deinde verum ſenſum verborũ Auguſtini in mediũ proferam. Primò mihi difficile videtur, quòd dicunt prædicti Doctores, cum S. Thoma, gratiam vnionis dici poſſe naturalem, quatenus dicitur aliquid naturale alicui, quòd à natura illius prouenit, tũ quia licèt vnio ſit gratia ipſi Chriſto, ſecundùm naturam humanam, tamen hæc gratia non prouenit ex natura diuina, quatenus iã coniuncta humanæ in eadem perſona, ſed prout ſecundùm ſe cõſideratur ante ipſam vnionem, ergo hæc gratia non dicitur prouenire à principijs propriæ naturæ. Tum etiam, quia hæc gratia prouenit liberè à natura diuina, & non naturaliter, nam quod dicebant Thomiſtæ de riſu, parum refert: primum, quia ridere non ſemper liberè procedit ab homine, neq; ſuapte natura eſt actus liber, quinimo poſita cognitione rei ludicræ, neceſſariò ſequitur riſus, vnire autẽ ex ſuo genere liberum eſt. Deinde, quia ridere naſcitur à principio intrinſeco rei iam conſtitutæ, vnire autem naſcitur quidem à Deitate, quæ eſt natura Chriſti, ſed non naſcitur ab ea, prout iam vnita, & coniuncta cũ natura humana in eadem perſona. Quocirca 6 Gratia vnionis nõ fuit Chriſto naturalis, quatenus a principio naturali procedebat.

potiori ratione gratia habitualis diceretur hoc ſenſu naturalis, quia naſcitur ab ipſa Deitate, etiam prout cõiuncta in ipſo Chriſto cũ humanitate, Deitati verò maximè naturale eſt gratiã producere: ſi ergo ſermo ſit de gratia Chriſti, an dicenda ſit naturalis ratione principij, exiſtimo, non eſſe dicendam abſolute naturalem, ſed quodammodo naturalem, ſicut etiam ſenſit Caietanus.

Gratia habitualis Chriſti poteſt dici naturalis aliquomodo.

7 Secundò difficile mihi eſt, id quod dicebant Thomiſtæ vltimo loco allegati, nempè S. Thomam loqui de gratia vnionis pro actione vniendi, & pro relatione, cùm nullã de his mentionem fecerit, ſolùm enim loquitur de vnione, quæ fuit gratia humanitatis, hæc autem fuit vnio ipſa in facto eſſe, non quę eſt relatio vniti, ſed quę idem eſt, quod naturam humanam coniunctam eſſe diuinæ in eadem perſona. Tertiò falſum apparet, quod etiam illi Thomiſtæ dicebant, gratiã habitualem neceſſariò oriri ex vnione duarum naturarum in vna perſona, nam ſi naturaliter, & neceſſariò ex vnione illa oriretur, in aliquo determinato gradu oriretur, atqui vnio non poſtulat neceſſariò gratiam habitualem in determinato gradu: ergo gratia habitualis non oritur naturaliter, & neceſſariò ab vnione. Adde, quod non oritur ab ipſa vnione, vt à principio efficienti, ſed proximum principium illius eſt voluntas diuinitatis vnitæ, ſicut etiam eſt principium cuiuſlibet alterius creaturæ, hæc autem libere operatur in quantum vult, non autem in quantum eſt, ergo gratia habitualis non neceſſariò oritur ab vnione.

Exponitur mens Auguſti. Verùm his omnibus prætermiſsis aliam exiſtimo fuiſſe mentem Auguſtini, cuius occaſione, hæc controuerſia inter ſcholaſticos orta eſt, eamque maximi momenti doctrinam continere. Cenſeo igitur dixiſſe Auguſtinum gratiam homini Chriſto fuiſſe naturalem, in eo ſenſu, in quo alij Patres citati diſputatio. 17. capit. 3. dixerunt, vnionem duarum naturarum in Chriſto eſſe naturalẽ hoc eſt duarũ naturarũ inter ſe, ſecũdũ ſuũ eſſe naturale, & reale, vt ita denotarent Deũ vnitum eſſe humanitati, non ſecundùm dignitatem, & affectum, ſed ſecundùm eſſe reale, & naturale ſuum, prout ibidem fuſius explicauimus, Auguſtinus, enim in Enchiridio capite illo 40. poſtquam dixit hanc fuiſſe Dei gratiam, vt nullis præcedentibus meritis humanitas copularetur Filio Dei, ſubiungit: *Ac ſic in naturæ humanæ ſuſceptione fieret quodammodo ipſa gratia illi homini naturalis, quæ nullum peccatum poſſit admittere*, & ſequẽti capite in principio, *Nulla igitur voluptate*

8 Gratia dicitur Chriſto naturalis, quianõ fuit per affectum, ſed per vnionẽ rea lem.

carnalis concupiſcentiæ ſeminatus, ſiue conceptus eſt, & ideo nullum peccatum originaliter trahens, Dei quoque gratia, Verbo Patris Vnigenito, non gratia Filio, ſed natura in vnitate perſonæ, modo mirabili, & ineffabili adiunctus, atq; cõcretus, & ideo nullum peccatum committens. Nempè, quia coniunctus Filio Dei erat homo, ille nõ gratia participata, ſed natura, ideo igitur dicit cap. 40. homini Chriſto gratiam fuiſſe naturalem, quia nullum poſſet admitterere peccatum, non ſolùm ſecum manens, ſed etiã, quia nullo peccato talis gratia amitti potuit. Porrò autem nullo peccato poſſe amitti gratiam illam, probauit capite ſequenti, ex eo quòd non gratia participata erat coniunctus homo ille Filio Dei, ſed ipſi ſecundum naturã ipſius, & ita ipſamet natura Filij Dei, cui coniuncta erat humanitas, & quæ ipſi humanitati erat gratia, & donum, humanitas ipſa ſanctificabatur, & deificabatur, vt nullũ admittere poſſet peccatum. In eo igitur conſtituit diſcrimen, quòd gratia, quæ alijs cõmunicatur, & qua coniungũtur Deo, eſt participatio quædam Deitatis, in Chriſto autẽ ipſa natura Deitatis, ſecundùm eſſe naturale pro gratia erat, & ita naturalis gratia appellari merito debet.

9 Idem docent Dionyſius, Baſilius, & Cõcilium Frãcofordienſe.

Hunc modum loquendi Auguſtini vſurpaſſe antea videtur Dionyſius Alexandrinus, & Baſilius, poſtea vero deſumpſit Concilium Francofordienſe, primũ quidem Dionyſius Alexand. in epiſtola contra Paulũ Samoſatenum, quam habet noſter Turrianus in ſua Hoploteca nõdum typis excuſſa, num. 1. ſic ait, *Et ob hanc cauſam plane apparebat, quòd Chriſtus magna puritate, & iuſtitia, quæ conferri non poſſet, Ioanni antecelleret, quia in Ioanne quidem erat opus, & labor iuſtitiæ, in Ieſu verò natura*, nempè ſanctitatis, ac ſi diceret, cæteri iuſti, erant ſancti participatione ſanctitatis, nempè labore, & opere aliquo, his enim homines indies magis, ac magis ſanctificantur etiam, vt forma poſt primã iuſtificationem vt 1. 2. d. 220. c. 3. diximus, at verò Chriſtus ſecundùm humanitatem ſanctus erat ipſa Deitate, quæ eſt ipſa natura ſanctitatis, ac proinde ſanctitas, & gratia humanitati Chriſti collata, qua ſanctificabatur, eſt naturalis ipſi, quia eſt ipſamet natura ſanctitatis ei cõmunicata. Porrò autem Deitatem eſſe formam ſanctificantem ipſius humanitatis, diximus ſuprà, & dicemus infrà diſp. 41. c. 3. & idem Dionyſius in eadem epiſtola, non longe à fine de eadem gratia, ita ſcribit, *Et omne genus hominum à parvo vſque ad magnum charitate Dei erga homines, & miſericordia indigemur, Chriſtus vero non in exercitatione oſtenſus*

10

eſt per

eſt per fidem, & pietatẽ in Deum, vt iam dictũ eſt, naturalis enim iuſtitia, & diuina virtus, eius eſt, vbi iuſtitiã, ſeu ſanctitatẽ, & gratiã, qua Chriſtus ſanctificabatur, ſecundũ humanitatẽ, vocat naturalẽ, & inquit, hãc naturalẽ iuſtitiã fuiſſe ipſius Chriſti, & ideò in ſanctificatione non creuiſſe, etiã ſecundũ humanitatẽ; & paulò infrà reprehendit Dionyſ. Samoſatenũ, quia dicebat, Chriſtum non eſſe naturã ſanctum, aut iuſtum, ſed ſicut hominem, qui ſe in iuſtitia exercet, hoc eſt, in bonis operibus. Deinde Baſilius in illud Pſalmi. 44. *Propterea vnxit te Deus*, cum Chriſto ita loquitur, *Reliqui homines labore, & exercitatione, ac attentione ſæpè acquirunt affectionem ad bonum, & auerſionem à malis, tibi verò naturalis quædam eſt coniunctio ad bonum, & abalienatio ab iniquitate*; alludit ſanè ad doctrinam Dionyſij, & ſanctificationem humanitatis Chriſti vocat naturalem coniunctionem ad bonum, & auerſionem à malo, eoquòd ab ipſamet Deitate, vt à forma, non autem ab aliquo opere, aut forma creata ei præueniret.

Verba Baſilij.

Poſtremo Concilium Francofordienſe in epiſtola ad Epiſcopos Hiſpaniæ columna 7. de Chriſto inquit, *Hic verò Filius Dei à Deo Patre oleo exultationis, hoc eſt, Reſurrectionis, Aſcenſionis, dominationisque eſt delibutus, quia Chriſtus natura vnctus, nos per gratiam, quia in illo pleniter fuit diuinitas*, vbi cùm dicat Chriſtum natura vnctum, nempe ſecundum humanitatem apertè dicit, ipſam vnctionem fuiſſe naturalem non participatam, ſenſit enim, ipſam diuinitatem fuiſſe pro vnctione, vt etiam explicuimus ſupra diſputatione 21. cap. vltimo. His omnibus adde noſtrum Ildefonſum in libro, *Contra eos, qui diſputant de perpetua virginitate ſanctæ Mariæ*, columna. 3. in 9. tomo Bibliot. ſacrę, cuius teſtimonium infrà citabimus diſput. 89. cap. 11. vbi inquit, Chriſtum non adoptione aut molimento virtutum, hoc eſt, opere, & labore virtutum Filium Dei eſſe ſecundum humanitatem, ſed ipſa diuinitatis natura: & in priori ſermone de parturitione, & purgatione B. Mariæ, in eodem tomo. 9. Bibliothecæ ſacrę columna. 2. de Chriſto ait, *Iſte eſt ergo ſolus eſſentialiter ſanctus*, & aliquibus interpoſitis eodem modo Chriſtum ſanctũ appellat.

Verba Cõcilij Frãc.

Idẽ docet Ildefonſus.

QVÆSTIO TERTIA.

De modo vnionis ex parte perſonæ.

IN Præfatione huius tertię partis totam hanc materiam, & tractationem in duas partes tribuimus, in quarum priori diſputandum eſt de ipſo myſterio ſecundum ſe, & de ijs, quæ ad modum illius pertinẽt, & ipſum myſterium conſequuntur; hanc verò priorem partem in tres diuiſimus, quarum primam iam abſoluimus, ea vero fuit de ipſo myſterio ſecundùm ſe, ab hac autem quęſtione iam incipimus ſecundam, quæ eſt de modo ipſius myſterij, nempe de modo vnionis de quo tractat vſque ad quæſtionem 15. in hac verò quæſtione diſputat S. Doctor, de modo vnionis ex parte perſonæ.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrùm perſonæ diuinæ conueniat aſſumere naturam creatam?

CONCLVSIO Eſt, *Proprijſſimum eſt diuinæ perſonæ aſſumere naturam creatam*, eandem concluſionem repetit in ſolutione 2. addit verò, hoc eſſe proprium diuinæ perſonæ propter ipſius infinitatem.

An perſona creata poſſit terminare alienam naturam? Diſputat. 25.

Nulla perſona creata aſſumere poteſt alienam naturam, Cap. 1.

Perſonam creatam terminare non poſſe alienã naturam, quo pacto ab alijs probetur, Cap. 2.

Pradicta ſententia, qua vera eſt, optima ratione confirmatur, Cap. 3.

Diluuntur oppoſitiones contra veram ſententiam, Cap 4.

Nulla perſona creata aſſumere poteſt alienam naturam.

CAPVT I.

VM S. Thomas in hoc articulo dicat, proprijſſimum eſſe perſonæ diuinę aſſumere alienam naturam, & hoc ipſo videatur ſentire, perſonæ creatæ hoc non conuenire, ideò controuerſia eſt inter ſcholaſticos, an

1 Quæſtionis ſenſus explicatur.

idem conuenire poſsit perſonæ creatæ. Porrò autem duplex poteſt eſſe ſenſus quæſtionis, alter, an perſona creata poſsit alienam naturam aſſumere, alter vero an poſsit terminare: nam aſſumere plus denotat, quàm terminare, ſignificat enim nō ſolum actum terminandi, & ſuppoſitandi alienam naturam, ſed etiam actionem perſonæ vnientis ſibi, & ad ſe trahentis alienam naturam; at vero terminare ſolùm denotat actum ſuppoſitandi naturam, licèt alius efficiat vnionem. In priori igitur ſenſu quæſtionis, de quo loquitur S. Doctor in hoc articulo, certum eſt, ſoli diuinæ perſonæ conuenire aſſumere alienam naturam: ſi verbum aſſumere denotet efficaciam cauſæ, quam vocant principalē, & nulli perſonæ creatæ id poteſt conuenire, eoquòd nulla perſona creata in ſe virtutem habeat vniendi ſibi alienam naturā, de quo non video vllam eſſe controuerſiā, cùm omnibus confeſſa res ſit, neque Angelum, neque hominem alienam naturam vnquam aſſumpſiſſe propria virtute, atq; hoc expreſſe docuerunt Scotus, Ocam, Gabriel, & Almainus inferius allegandi: an verò conuenire poſsit creatæ perſonæ, tanquam inſtrumento Dei, aſſumere ad ſe naturam aliēam, apud aliquos quæſtionem habet. Sunt autem nonnulli Recentiores, qui putent, cō municari poſſe perſonæ creatæ, tanquam inſtrumento, vt aſſumat naturam alienam, ſi ſemel concedatur poſſe perſonam creatam terminare, & ſuppoſitare naturam alienam, (quod deinde diſputādum eſt) eoquòd cenſent ad omnem effectum creatū aſſumi poſſe quamlibet rem creatam, vt inſtrumentū, alij exiſtimant, etiamſi perſona creata poſſet terminare naturam alienam, nihilominus fore, vt non poſſet aſſumi vt inſtrumētum ad vniēdum ſibi naturam alienam, eoquòd terminare, & ſuppoſitare naturam alienam, eſt communicare illi ſuum eſſe: ſi autem perſona eſſet inſtrumentum communicandi naturæ alienæ ſuum eſſe, eſſet etiam inſtrumentum ad creandum, ſiquidem terminus formalis creationis eſt eſſe.

Solaperſona diuina poteſt aſſumere naturā creatam.

2 Scotus. Ocam. Gabriel. Almain.

Ego ſanè exiſtimo, non poſſe communicari perſonæ creatę tanquam inſtrumento, vt aſſumat, & vniat ſibi naturam alienam, non tamen ob rationem prædictam, tum quia falſum eſt, terminare alienam naturam, idem eſſe, quod communicare illi ſuum eſſe, ſiquidem, vt diſputat. 71. dicemus, natura humana in Chriſto terminata à Verbo exiſtit propria exiſtentia, & prius intelligitur producta, & habens eſſe, quàm vnita Verbo, & ita non eſt per eſſe, & exiſtentiam Verbi, tum etiam, quia inde nō ſequeretur, poſſe aſſumi, vt inſtrumentum ad creandum, ſiquidem creare non eſt communicare eſſe quomodocumque, ſed rem ex nihilo producere, & de non eſſe ad eſſe omnino reuocare. Adde, quòd licèt ſequeretur, eodem modo concedi deberet, aſſumi poſſe creaturā, vt inſtrumentum ad creandum. Porrò autē nihil incommodi ſequi ex hoc, ſi ſemel concedatur poſſe aſſumi à Deo quamlibet rem vt phyſicum inſtrumentum ad quemlibet alium effectum, notauimus. 1. par. diſputatione. 176. cap. 3.

3 Nulla perſona creata poteſt aſſumere alienā naturam, etiam vt inſtrumentum.

4 Prima ratio.

Cenſeo igitur non poſſe communicari, vt inſtrumento perſonæ creatæ, vt aſſumat ad ſe naturam alienam, duplici ſolum ratione. Primùm quidem, quia impoſsibile eſt, vt inferius oſtendemus, perſonam creatam terminare & ſuppoſitare naturam alienam, deinde quia non poteſt vlla res aſſumi, vt phyſicum inſtrumentum à Deo pro ſola ſua voluntate ad effectum ad quem ipſa res non habeat virtutem aliquam ex ſe, vt fuſius oſtēdi. 1. par. diſputatione. 176. c. 3. Quo circa ſi fieri poſſet, vt Deus pro voluntate ſua aſſumeret quamlibet rem, vt phyſicum inſtrumentum ad quemlibet effectum creatum, & perſona creata terminare poſſet alienam naturam, ego non dubitarem, cōcedere poſſe perſonæ creatæ, tanquam inſtrumento communicari, vt aſſumeret ad ſe naturam alienam.

Secunda.

Quæſtiō proponitur, vtrū creatura poſsit eleuari ad efficiendam vnionem naturæ cū Verbo.

Affirmāt Recentiores.

Quod ſi quæratur, ān creatura aliqua eleuari poſsit, vt inſtrumentum ad efficiendam vnionem naturæ humanæ cum Verbo: variè etiam reſpondent Recentiores. Nonnulli aſſerunt, creaturam aſſumi poſſe, vt inſtrumentum ad hunc effectum, eoquòd ipſis videatur nullam in hoc implicari contradictionem, neque ex parte modi faciendi, neque ex parte termini, & rei factę, ſeu productæ, nam quanuis myſterium hoc ſit ſupernaturalis ordinis, hoc non poteſt obſtare, quominus creatura aſſumatur, vt phyſicum inſtrumentum, ſiquidem Sacramenta aſſumuntur hoc modo ad producendam gratiam in anima, & ad tranſubſtantiationem, ſeu conuerſionem panis in corpus Chriſti, quæ ſunt ſupernaturalis ordinis, vt enim ad effectus ſupernaturales aſſumantur creaturæ aliquæ vt inſtrumenta phyſica, ſatis eſt omnipotentia Dei, & potentia obedientialis in ipſa creatura; imò verò addunt, Beatæ Virgini communicatam fuiſſe hanc virtutem inſtrumentariam, qua attingeret ipſam vnionem. Cùm enim id non implicet contradictionem, & cedat in magnā Virginis dignitatem, atque

ea

eâ ratione magis propriè, & verè dicatur concepisse Deum, si asseramus, non tantum genitam fuisse humanitatem illam ex viscеribus Virginis, sed etiam virtute eiusdem Virginis vnitam fuisse Verbo, sequitur id totum Virgini tribuendum esse, id etiam confirmant testimonijs Patrum. Primum est Hesichij homilia. 2. de Beata Virgine, quæ est in tomo. 7. Bibliothecæ sacræ, vbi vocat Virginem instrumentum Incarnationis eius, qui omnia produxit. Secundùm est Ambrosij epistola. 82. vbi ait, *per hominem & mulierem caro eiecta est de paradiso, per Virginem iuncta est Deo*, & oratione de obitu Theodosij inquit, *Illa fecit, vt inter homines Deus videretur.* Tertium testimonium est Bernardi homilia. 4. in illud, *Missus est*, & li. 5. de cõsideratione circa finem, vbi eodẽ modo loquitur.

Probant ex Patribus.

Hesichius

Ambros.

Bernard.

Hæc sententia aliquibus pia, & probabilis videtur, tametsi existiment non esse ita necessario asserendum, præsertim si verùm est, vt ipsi defendunt, prius fuisse vnitas partes humanitatis Verbo, quàm totam ipsam humanitatem, quinimò ex hac doctrina oppositum probabilius existimant; nam sicut non est causa, ob quam dicamus, Beatam Virginem fuisse physicum instrumentum Dei ad creandam animam, ita etiam neque vt dicamus fuisse instrumentum ad vniendam ipsam Verbo, eoquòd creatio animæ, & vnio illius cum Verbo, prior sit vnione animæ cũ corpore, in qua consistit generatio, Virgo enim ad generationem solum concurrisse dicitur, sicut aliæ matres, non autem ad subsistentiam animæ. Quocirca asserunt, primam productionem huius mysterij à Deo solo nullo instrumento creato assumpto processisse; data autem opera dicunt, primam productionem huius mysterij à solo Deo sine medio instrumento creato emanasse; nam si sermo sit de secunda productione, concedunt factam fuisse medio instrumento physico creato, hanc autem secundam productionem dicunt fuisse in nutritione; nam ex eorum sententia probabile est, partes, quas nutritione adquirebat humanitas, fuisse vnitas Verbo, concurrente tanquam instrumento tota ipsa humanitate, quæ nutriebatur, quãuis nihil certi definire audeant, eoquòd existiment, fortasis ita effectum esse in ipsa nutritione, vt prius natura, quàm vniretur materia prima animę, & ab ea informaretur, fuerit vnita hypostaticè ipsi Verbo sola actione totius Trinitatis, in eodem tamen temporis momento. Præterea secundam productionem mysterij, ad quam sine dubio putant fuisse aliquod instrumentum à Deo

Reijcitur hæc sententia ab aliquibus.

6

assumptum, dicunt fuisse in Sacramento Eucharistię, eoquòd ex eorum sententia, verba consecrationis concurrunt, vt physicum instrumentum ad producendum corpus Christi, secundum suam substantiam, & prout re ipsa vnitum est diuinę personæ.

Verùm in hac re prętерquam quòd ego existimo, nullum instrumentum physicum à Deo assumi potuisse ad mysterium Incarnationis, multa sunt tãquam probabilia pronuntiata, quæ meo iudicio infirmo nituntur fundamento. Primum igitur nullum ad hoc mysterium assumi potuisse instrumentum physicum, aperte sequitur ex doctrina à nobis tradita 1. parte, disputatione 176. capite 3. vbi vniuersim docuimus, nullam rem assumi posse à Deo pro sola sua voluntate, tanquam physicum instrumentum ad producendam rem aliquam, ad cuius productionem non sit suapte natura inclinata: constat autem, nullam rem creatam inclinatam esse suapte natura ad producẽdum hoc mysterium; eorum verò ratio mihi non probatur, qui dicunt, ideo creaturam non posse assumi, vt instrumentum ad vniendam naturam humanam cum diuina persona, quia, vt assumeretur, deberet habere potestatem, & dominium in vtrumque extremum, nempè in naturam humanam, & personam diuinam, impossibile autem est, habere dominium in personam diuinam, ideo autem hæc ratio mihi non placet, quia cùm in persona diuina nihil fiat, aut mutetur, quando humana natura ei vnitur, non esset necesse, vt instrumentum, quod vniret naturam humanam diuinę personę, haberet dominium, & potestatem in personam diuinam, sed tantum in humanam naturam, quę immutatur per ipsam vnionem. Deinde multa esse fundamento in precedenti sententia pronũciata, singula percurrentes facile ostendemus. Primò quidẽ, quod ait probabile esse beatam Virginem assumptam fuisse, vt instrumentum physicum vnionis naturę cum Verbo, etiamsi illud esset possibile, cùm res sit facti, nescio quo fundamento dicatur. Nam quod dicitur, id non implicare contra dictionem, licèt esset verum, non satis esset, vt id statim affirmaremus, quod ad maiorem dignitatem Virginis pertineret, tuquidem ad dignitatem illius etiam pertineret, vt assumeretur, tanquàm instrumentum ad creandum animam Christi; ob id tamen non est asserendum, de facto ad id assumptam fuisse: pręsertim cùm id non sit necessarium, vt Beata Virgo magis propriè, & verè diceretur Mater Dei. Assumi enim, vt instrumen-

7 Iudicium Autoris circa præcedentẽ sẽtentiam.

8 Beata Virgo nõ fuit instrumẽtum physicũ vnionis naturę cum Verbo.

tum ad vnionem, non pertinet vllo modo ad maternitatem, ſiquidem, & id etiam conuenire poſſet alicui, quæ nó eſſet mater, ſi Beatæ Virgini communicari poſſet, & ipſa Virgo ſine tali concurſu inſtrumẽtario ad vnionem hypoſtaticam, verè, & perfectè eſſet mater Dei. Demum teſtimonia Patrum, quæ

9 Ad teſtimonia Patrum reſponſio.

ad hoc adducuntur, nihil tale, vel leuiter inſinuant, præter primum, quod aſſerit, Beatam Virginem fuiſſe inſtrumentum; verùm Heſichius, cuius eſt teſtimonium, non loquitur de inſtrumento phyſico huius myſterij, vt ſcholaſtici loquuntur, ſed latiori ſignificatione de quouis modo inſtrumenti, etiá moralis, qua ratione communiter dicere ſolemus illum, qui à Deo impetrat nobis ſalutem, fuiſſe inſtrumentum noſtræ ſalutis, & quia Beata Virgo fuit cauſa humanitatis, in qua facta fuit incarnatio, ideò latiori ſignificatione dicitur inſtrumentum incarnationis.

Secundò, quod aſſerunt prædicti Theologi, probabilius ſibi videri, Beatam Virginem non fuiſſe inſtrumentum phyſicum vnionis, nobis quidem maximè probatur, huius tamen veritatis confirmatio non placet; nam quod aiunt, vnionem Verbi prius factá fuiſſe cum partibus, quàm cum tota humanitate, valde nobis diſplicet, idque ex profeſſo impugnabimus infra diſputatione. 39. cap. 3.

Tertiò, quod diſtinguunt inter primam

10 Non ſolũ ad primã productionem vnionis cũ Verbo, ſed ad nullam concurrit aliquod inſtrumentum phyſicum.

productionem huius myſterij, & ſecundam, vt dicant, ad primam nullum inſtrumentum phyſicum aſſumptum fuiſſe, benè tamen ad ſecundam, ſine fundamento excogitatum nobis videtur. Primum, quia dicunt, probabile eſſe ad vnionem partium, quæ nutritione adquirebantur, concurriſſe totam humanitatem, vt inſtrumentum phyſicum, nulla enim ratione hoc confirmare poſſunt. Deinde quod aiunt fortaſsis prius natura, quam vniretur materia alimenti animæ rationali humanitatis, vnitam fuiſſe Verbo, friuolum eſt, nam materia eatenus vnitur Verbo, quatenus eſt ipſius humanitatis, animata iam, & coniuncta per nutritionem, ergo prius intelligi debet animata per animam rationalem, quam vnita. Poſtremò, quod affirmant ad ſecundam productionem myſterij in Euchariſtia aſſumi verba conſecrationis, tanquam inſtrumentũ, non minus mihi diſplicet, tùm quia ad rationem tranſubſtantiationis non eſt neceſſe produci denuo corpus Chriſti, vt 1. par. diſputatione. 176. cap. 6. probauimus, & infrà ſuo loco oſtendemus; tùm etiá quia licèt eſſet neceſſarium ad rationem trãſubſtantiationis produci denuò corpus Chriſti, quod eſſet terminus productus per ipſam tranſubſtantiationem, tamen trãſubſtãtiatio ipſa ita deberet terminari ad corpus Chriſti, vt non terminaretur ad vnionẽ, eoquòd vnio cum perſona diuina non ſit directè ex vi verborum in Sacramẽto, ſed per concomitantiam, illud autem quod eſt terminus tranſubſtantiationis per ſe, debet eſſe in Euchariſtia ex vi verborum, vt ſuo loco dicemus. Denique quot, quantaſque difficultates habeat hæc opinio, quę aſſerit, verba ipſa conſecrationis eſſe inſtrumentum phyſicum productionis corporis Chriſti, in materia de Euchariſtia videbimus. Reſtat igitur, vt dicamus, poſsibile quidem eſſe, naturam humanam vniri diuinę perſonæ; impoſsibile tamen eſſe, aliquod inſtrumentum phyſicum à Deo aſſumi ad producendam talem vnionem.

Perſonam creatam terminare non poſſe alienam naturam, quo pacto ab aliis probetur.

CAPVT II.

VERVM In præſenti controuerſia, nẽpè an perſona creata poſsit alienam naturam terminare, ſeu ſuppoſitare, duæ ſunt oppoſitæ ſcholaſticorũ opiniones. Prior eſt, poſſe perſonam creatam terminare non tantum ſuã, ſed etiam alienam naturam creatam, Deo ſolo efficiente illam vnionem, hoc eſt eſſe poſſibile, vnire naturam creatam alieno ſuppoſito creato, ita vt ab eo terminetur, licèt ipſum ſuppoſitum non poſsit ſibi vnire, & ad ſe aſſumere alienam naturam. Ita docuerũt Ocam in 3. quæſt. 1. dubio vltimo ad 13. Baſſolis in 3. d. 1. quæſt. 6. Maior quæſt. 5. Almainus quæſt. 2. dubio vltimo, qui docet quanuis difficile ſit aſsignare rationem huius ſententię, tamen quia nulla etiam poteſt adduci contradictio, hoc non eſſe negandũ diuinæ potentiæ. Gabriel verò in eadem d. quæſt. 2. art. 3. dubitatione 5. qui in prædictũ ſenſum intellexit Ocanum, & Scotus quęſt. 4. hanc opinionem, & oppoſitam probabilẽ exiſtimarunt. Fundamentum verò huius ſententiæ vnicum eſt, nempè, quòd nulla oſtendi poſsit contradictio in hac opinione, ac proinde id, quod dicit denegandum non ſit potentię Dei: confirmari etiá poteſt ex ſententiá

11 Sententiã aſſerens poſſe perſonã creatam terminare aliam naturam.

Ocam. *Baſſolis.* *Maior.* *Almain.* *Gabriel.* *Scotus.*

tentia eorum, qui censent Malachiam, & Ioannem fuisse Angelos, qui carnem, & humanam naturam assumpserunt, aut supposierunt.

12 Vera tamen sententia est impossibile esse à persona creata & finita, alienam naturam sustentari, & terminari, quam secuti sunt Durandus in 3. distinct. 1. quæst. 5. Paludanus eadem dist. quæst. 1. artic. 2. & Recentiores Thomistæ in hunc articulum, & videtur fuisse mens S. Thomę in hoc articulo in corpore, & ad 2. vbi docet proprium esse diuinæ personæ propter sui infinitatem, terminare alienam naturā; verùm cùm ad defendendum hanc opinionem necessarium sit ostendere implicationem aliquam contradictionis, propter quam id Deus non possit efficere, difficile sanè hæc sententia probatur. Nonnulli Thomistæ in hoc articulo hac vtuntur ratione, si persona creata posset terminare naturam alienam, sequeretur non tātum posse terminare vnam, sed etiam plures imo & infinitas, quia non videtur maior ratio, cur vnam, & non plures in infinitum terminare queat. Hanc ratione paucis insinuasse videtur Caietanus in commentario, vbi ex eo quod Verbum subsistat in duabus naturis, colligit posse in infinitis etiam subsistere. Verum Recentiores aliqui Theologi qui hac ætate oppositam sententiam sequūtur, ingenue fatentur, posse personam creatam sustentare infinitas naturas, eoquòd hoc non sit infinitæ perfectionis, siquidem terminare actu alienā naturam, nullius perfectionis etiam fuit in Verbo diuino.

13 Hoc tamen responsum mihi non probatur, nam quanuis Verbo diuino nulla accesserit perfectio, ex eoquòd actu sustentauerit naturam alienam, tamen posse sustentare naturam alienam, maxima perfectio personæ est, atque ita terminare posse infinitas naturas infinita perfectio erit, quinimo Sāct. Doctor in hoc articulo in corpore, & ad 2. docet, hoc esse proprium personę increatę, & diuinę propter sui infinitatem, vt terminare possit naturam alienam: multò igitur maiori ratione diceret, terminare infinitas naturas alienas, proprium esse diuinæ personæ, propter infinitatem illius, ex quibus verbis colligitur, non solum personam creatam non posse infinitas naturas alienas terminare, sed neque vnam tantùm, siquidem concursum duarum naturarum in Christo tribuit Sanct. Doctor infinitati personæ diuinæ.

Alij verò Recentiores Theologi asserunt ideo personam creatam non posse terminare alienam naturam, quia personalitas creata non est distincta à sua natura tanquā res à re, sed tanquam modus à re, cuius est modus, de cuius distinctione satis diximus 1. part. disputat. 116. cap. 5. de ratione enim modi videtur esse, vt solùm possit esse modus, aut modificari naturam, cuius est proprius modus, non autem alienam: nam vna figura, quę est modus vnius quantitatis, non potest modificari, & terminare aliā quantitatem, neque sessio vnius hominis alium hominem, & denique modus inhærendi vnius accidentis non potest alteri accidenti communicari, & sic de alijs, hæc enim videtur esse natura ipsius modi, vt sit ipsa res, cuius est modus, & ei ita adæquetur, vt alteri cōmunicari non possit.

Hæc tamen ratio non ostendit manifestā contradictionem in eo, vt persona creata assumat alienam naturam: nam si alicuius esset momenti, probaret etiam, creatam naturam non posse terminari à persona diuina, eoquòd personalitas diuina, quę est relatio, est modus etiam essentiæ diuinæ, quanuis non distinguatur ex natura rei à re, cuius est modus, nempè à natura diuina; Theologi tamen, qui hac ratione nituntur, respondent, personalitatem diuinam non esse modum, sed rem perfectissimam, & actum purissimum, & ita ratione suæ infinitatis posse terminare alienam naturam. Verùm iam ostendimus 1. part. disputatioue 126. capit. 2. ex sententia Patrum relationem, quæ est personalitas diuina, esse modum essentię, & ita licèt sint tres relationes, non esse tres existentias relatiuas, sed vnam existentiam tribus relationibus modificatam, quæ omnia ibi latè probauimus; quocirca si persona creata non potest terminare alienam naturam, quia personalitas creata est modus, sequitur idem esse de persona diuina. Adde, quòd licèt alij modi suprà enumerati proprij vnius rei non possint alteri rei communicari, vt figura vnius quantitatis alteri quantitati, & sic de alijs, non proinde sequitur, vt dicamus, personalitatem propriam vnius naturæ creatæ non posse alteri naturæ communicari, & personam creatam non posse terminare alienam naturam. Nam cæteri modi solùm possunt modificari rem illam, cui inhærent re ipsa, vt constat; cumq; non possint inhærere nisi rei propriæ, cuius sunt modi, ideo alteri non possunt communicari; at verò cùm sustētare alienam naturā, conuenire possit personæ, absque eoquòd personalitas ipsius inhæreat naturæ alienæ, quam sustentat, solùm extrinsecè terminan-

Vera sententia negat id posse fieri.
Durand. paludan. 5. Thom.
Ratio Thomistarum.
Responsū Recentiorum.
Reijcitur.
Aliorū ratio.
14 Soluitur.
15

do illam, vt conſtat in diuina perſona ſuſtẽtante naturam humanam, idcirco non videtur hactenus ſatis probatum eſſe, perſonam creatam non poſſe terminare alienam naturam; non quidem, ita vt perſonalitas creata ſeparetur à propria natura, & perſona (à neutra enim ſeparabilis eſt, cum ſit modus ipſius naturæ, vt inferius oſtendemus diſput. 31. cap. 6. & conſtituat eſſentialiter perſonã) ſed ita vt perſonalitas manẽs in propria perſona, & natura, ſit ratio terminandi alienam naturam. Hac ſane de cauſa mihi non placet ratio Recentiorum ſuperius allata, cui alij etiam ſe oponunt aſſerentes non eſſe impoſsibile, modos illos enumeratos proprios alicuius rei alteri etiam communicari, ita vt ego ſedere poſsim per ſeſsionem Petri, & hæc quantitas terminari per figuram alterius, & ſic de de alijs, ac proinde vnam naturam terminari per propriam perſonam alterius, hæc tamen videntur apertè impoſsibilia propter rationem quam dixi, & ideo horum etiam oppoſitio mihi non probatur.

Prædicta ſententia, quæ vera eſt, optima ratione confirmatur.

CAPVT III.

16 Vera ratio proponitur.

VNICA Solùm mihi videtur ratio ſupereſſe ad probandam prædictam ſententiam, quam verã exiſtimo, nimirum perſonam creatã non poſſe terminare alienam naturam. Rationem verò inſinuauit Durandus, quæſtione illa 5. citata numer. 7. quam ego ex ipſius principijs alio modo proponam. Ratio igitur eſt huiuſmodi. Aut ſuppoſitum & perſona creata ſuapte natura, & intrinſece habet ita perfectam ſubſiſtentiam, & perſonalitatem, vt ex ſe ſufficiens ſit ad ſuſtentandam naturam alienam, ſi adſit agens, quod hanc vnionem efficiat, aut id non habet ſuapte natura, & intrinſecè, ſi perſona creata hoc haberet ſuapte natura, & intrinſecè ratione ſuæ perſonalitatis, ſequeretur fore, vt poſſet naturaliter ſuſtentare, & terminare alienam naturam, ſiquidem à principijs ſuis intrinſecis vim haberet terminandi illam, & ita poſtularet ad actum naturaliter reduci. Quòd ſi aliquis reſpondeat, hoc non ſatis fore, vt diceremus hanc vnionem accidere poſſe naturaliter, quia præter id quod diximus, neceſſe etiam eſſet fieri ab agẽti naturali ad hoc, vt diceremus perſonam creatam naturaliter poſſe terminare alienam naturam, Deus autẽ, qui hanc vnionẽ efficeret ſupernaturaliter illã efficeret. Huic reſponſo obſtat manifeſta ratio, nã ſi in quauis perſona creata eſſet virtus naturalis, & intrinſeca terminandi naturã alienã, ſequitur fore etiã agens naturale, quod poſſet naturaliter coniungere perſonã creatã, cũ natura aliena, omnis enim virtus naturalis ad aliquem actum poſtulat agẽs naturale, quod illã in actũ reducat, & quanuis diceremus vnionẽ illã fore aliquando ſupernaturalẽ ex parte modi faciẽdi, ſicut eſt oculi reſtitutio, concedere deberemus fore naturalem ſecundum ſubſtantiã ſuam, iuxta id quod diximus 1. p. diſp. 214. c. 4. ac proinde aliquãdo naturaliter etiã fieri poſſe, ſicut oculus aliquando naturaliter fit, quanuis ſemel amiſſus ſupernaturali modo reſtituatur. 17

Altera obiectio diluitur.

Quòd ſi iterum aliquis reſpõdeat bene poſſe eſſe in perſona creata obedientialem potentiã natiuam ad ſuſtentandam naturã alienã, ex hoc tamen non ſequi vnionẽ cum illa eſſe naturalem, & poſtulare agens naturale, quod ipſam ad actum reducat, ſicut in humana natura eſt natiua capacitas obediẽtialis, vt à Verbo terminetur, & tñ vnio eius cum Verbo eſt ſupernaturulis ſecundum ſubſtantiam, & non tantũ ſecundũ modũ, & non eſt agens, quod naturaliter ipſam reducat ad actũ; obijcere rurſus, & nos poſſemus illi, diuerſam eſſe rationem potentiæ obedientialis paſſiuę ad recipiendã aliquam formam, vel aliquid ad modum formę, & virtutis actiuæ, aut quaſi actiuæ, nempè non ad recipiẽdũ, ſed ad aliquem effectum præſtandum, nam potentia & capacitas obedientialis paſſiua ad aliquem actum recipiendum poteſt eſſe natiua, etiamſi actus, quem recipere poteſt, ſit ſupernaturalis, & talis eſt potẽtia paſſiua in natura humana, vt terminetur, & ſuſtentetur à Verbo; at verò virtus natiua ad præſtandum aliquem actum, vel per modũ efficientis, vel per modum formæ, vel alio modo non paſſiuo, non poteſt non habere actũ naturalem ſecundum ſubſtantiã, namq; virtus natiua, & naturalis nõ poteſt effectũ, aut actum ſupernaturalẽ ex ſe præſtare, cũ tamen ſubiectum poſsit formam ſupernaturalem recipere: ergo dici non poteſt, perſonam creatã intrinſece & ſuapte natura vim habere ſuſtentandi naturam alienam.

Obſcurritur obiectioni.

Præterea fieri nequit vt perſona creata virtute ſibi aliunde communicata ſuſtentet alienã naturã, nam aut virtus hæc aliunde cõmunicata, qua eleuari deberet perſona, vt ſuſtentaret, & terminaret alienam naturam, deberet eſſe perfectio aliqua intrinſecè inhærens aliunde deriuata in ipſam perſonam, 18 Confirmatur.

nam, aut talis eleuatio fieri deberet ex sola Dei assistentia, sicut nonnulli existimant, eleuari posse à Deo, vt instrumentum creaturam ad effectus supernaturales: prius dici non potest, quoniam perfectio illa deriuata non posset esse substantia, vt patet, neque modus substantialis, vt dicemus capite sequenti in fine, ergo deberet esse accidens, nullum autem accidens præstare posset talem effectum sustentandi naturam alienam. Adde, quòd persona aliena tunc non sustentaret, vel ex se aliquid conferret ad sustentandam naturam alienam, sed virtus illa deriuata totum præstaret effectum, siue illa esset accidentaria, siue substantialis. Præterea, neque posterius asserendũ est, nam licèt verùm esset, creaturam aliquam eleuari posse ad effectus supernaturales, secundum substantiam per solam assistentiam Dei, id solum verum esset in genere causæ efficientis, at verò in alio genere ad præstandum alium actum, & effectum, aut quasi effectum, hactenus inauditum est, & in philosophia omnino absurdum: nam forma eleuari non potest ad præstandum alium effectũ, quem ipsa præstare posset. Cùm igitur sustẽtare naturam non sit actus efficientis, sed potius quasi formæ, intelligi nequit aliquam personam ad hunc effectum illo modo eleuari: ratio verò id manifestè probat, nam sicut prima causa efficiens non potest ab alia eleuari, ita etiam, neque quæcumque alia prima in suo genere ad actum suum propriũ, veluti materia eleuari nequit ad recipiendum, sed ex se ipsa recipere debet, neque forma ad informandum, vt diximus 1. par. disputatione 176. c. 5. eodem igitur modo, neque persona ad sustentandam naturam eleuari potest illo modo, eoquòd sit prima in suo genere, nam si persona creata sustentaret alienam naturam ipsa esset primum sustentans, neque virtute Dei, tanquam primi sustentantis diceretur sustentare illam, contra tamen si eleuaretur creatura ad efficiendum aliquem effectum supra suam virtutẽ, primum efficiens esset Deus creatura autẽ instrumentarium, & secundarium agens.

Forma nõ potest eleuari in genere causæ formalis ad effectum, ad quem nõ dicit naturalẽ ordinem.

19

Obiectio. Quòd verò nonnulli Theologi contra hanc nostram rationem obijciunt fieri posse, vt eleuetur subiectum ad recipiendũ, & sustentandum plura accidentia, quàm naturaliter sustentare posset, & forma ad informandum maiorem materiam, quàm naturaliter posset, falsum esse iam ostendimus 1. par. disputatione citata capite illo 5. & ex dictis in hac ratione manifestè constat, nam licèt Deus efficere possit, vt subiecto insit accidens, quòd à nullo agente naturali infundi poterat, tamen ipsum subiectũ ita est primũ recipiẽs, vt ad actũ recipiendi sit prima causa, non virtute alterius, sed propria, idemq; de forma dicendum: quare impossibile existimamus, formam posse informare maiorẽ materiam, quàm suapte natura, & ab intrinseco in genere causę formalis informare possit, licet à Deo disponi possit, & præparari maior materia, quàm ab agente naturali, eãque informaret forma, si ita præparatam inueniret, illam tamen informaret ab intrinseco, & propria virtute, quia actus informandi in genere proprio tribui non potest alteri, quàm formæ. Miror igitur, & valde miror Theologos non vulgares, quibus dum sermo est de diuina omnipotentia, omnia possibilia videntur, ita vt videatur etiam ipsam chimeram Deo possibilem asserere, in quo nihil omnino extollunt diuinam omnipotẽtiam, sed minuunt.

20

Diluitur.

Recte igitur S. Thomas in hoc articulo proprium esse diuinę personę, propter suam infinitatem, alienam naturam sustẽtare, nõ dixit S. Doctor, quia persona diuina perfectior est natura creata, quam terminat, sic enim quæuis perfectior persona creata terminare posset alienam naturam minus perfectam, neque quia contineat creatam naturam eminenter, sed quia infinita est, nempè secundum essentiam, quasi nulli alteri personæ conuenire possit, vt terminet alienam naturam.

Diluuntur oppositiones contra veram sententiam.

CAPVT IIII.

21 Ad fundamentum oppositæ sententię.

RESTAT Vt non solùm argumenta, quæ pro priori sententia c. 2. adduximus, sed etiã alia, quę nobis obijci possunt diluamus; ex dictis autẽ iam facilè euertitur vnicũ fundamentũ aduersariorũ in eo c. 2. positum, cõstat enim ex capite præcedẽti, impossibile esse vlla ratione suppositũ creatũ terminare alienã naturã, ac proinde oppositũ manifestã in se contradictionẽ implicare, quod verò afferebatur in confirmationẽ, nẽpè de facto personam Angelicam assumpsisse aliquã humanam naturam, iam ostendimus fabulosum esse 1. part. disp. 184. cap. 1.

Verùm contra id quod dixit S. Thomas, proprium esse personæ diuinæ terminare alienam naturam ratione infinitatis obijcit

Arguit Scotus. Scotus quæſt.illa 4.hoc modo,diuinum ſup poſitum terminat alienam naturam ratione perſonalitatis,quę eſt relatio, atqui relatio non eſt infinita,ergo non conuenit perſonę ratione infinitatis,terminare alienam naturam: porrò autem relationem perſonalem non eſſe infinitam, probatur, quia alioquin ſequeretur in Deo eſſe tres infinitates, & aliquam eſſe in vna perſona,quæ nó ſit in alia.

22 Caietanus reſpõdet. Non parum laborat Caietanus in ſolutione huius rationis, & tandem dicit relationem diuinam non eſſe finitam,neque infinitam, ſi ſumatur ſecundùm rationem relationis, ſed abſtractam à finito,& infinito; addit tamen hoc modo acceptam relationem non eſſe perſonalitatem,quæ eſt ratio terminandi naturam alienam,ſed quatenus habet rationem ſubſtantiæ,& hoc pacto inquit eſſe infinitam;accipere tamen infinitatem ab eſſentia,à qua etiam habet,vt ſit ſubſiſtentia, hac autem ratione non ſequitur in Deo eſſe tres infinitates.Ego verò exiſtimo primùm,

Reſpõſio Autoris. rationem terminandi alienam naturam eſſe relationem perſonalem, eoquòd illud eſt ratio terminandi alienam naturam,quod eſt proprium perſonæ terminantis naturam ipſam,proprium autem eſt ſola relatio. Deinde dico,in conceptu relationis non includi aliquid eſſentiæ, vt 1.part. diſputatione 121.cap.1. monſtrauimus. Poſtremo addo, rationẽ ſubſiſtentiæ non prouenire relationi ab eſſentia, nam ſubſiſtentia non ſumitur ab ſcholaſticis pro hypoſtaſi,& perſona ipſa, ſed pro ratione perſonæ, & eſt ſola proprietas perſonalis,hæc autem eſt ſola relatio,quæ in ſuo conceptu non includit eſſentiam.Ex his verò infero,relationes perſonales nullum genus infinitatis includere in ſuo conceptu,ſed eſſe ſolùm modos, & proprietates infinitæ eſſentiæ, nam vt diximus 1.par.diſputatione 25.cap.5. & diſputatione 122. cap.7.infinitas Dei,aut eſt æternitatis,aut immenſitatis,aut incomprehenſibilitatis,aut potentiæ,aut ſcientiæ,aut denique eſt infinitas ſecundum eſſentiam,quòd ſi aliqua tribuenda eſſet relationi, eſſet illa, quæ eſt ſecundum eſſentiam,vel ſecundum durationem,nam de reliquis nemo dixit aliquam earum relationi conuenire,has autem infinitates non conuenire relationi, conſtat ex ijs,quæ diximus 1.par.diſputatione.122. cap. 7. vbi ex profeſſo non ſolum probauimus,has infinitates relationi non conuenire,ſed etiam neque aliud genus, & ita non eſſe aſſerendum in Deo eſſe tres infinitates,

23 etiã cum additamento relatiuas, neq; verò ex eoquòd dicamus,relationes in Deo non eſſe formaliter infinitas, dicimus eſſe finitas,ſed neutrum attributum de illis conſideremus, nam omnia illa genera conſiderantur ex parte eſſentiæ, & ratione illius, eam verò infinitatem, quæ relationi potius tribuenda eſſet,nempe infinitas ſecundum eſſe,quæ conſiſtit in eo, vt nó habeat cauſam ſui,ſicut oſtendimus 1.part.diſp.25.capit.5. tribuendam non eſſe relationi ſecundum ſe cap. illo 7. probauimus ex doctrina tradita in eadem 1.part.diſput.119.cap.3.& 121.c. 3.vbi diximus proprietates, quatenus concipiuntur diſtinctæ ab eſſentia, non conſiderari vt finitas ſecundum eſſentiam, neque vt infinitas,quia non conſiderantur vt à ſe,neque vt alio, cum illud à ſe, & non ab alio, quod conuenit Deo, non conueniat ratione relationis, ſed ratione eſſentiæ. Ex hac igitur doctrina reſpondeo argumento Scoti non ſequi in Deo eſſe tres infinitates etiã relatiuas. Verba autem S. Thomæ cum ait, proprium eſſe diuinę perſonę terminare alienam naturam ratione infinitatis, intelligenda eſſe, non quia infinitas aliqua relationis ſit ratio terminãdi,ſed quia ex eoquòd perſona,quæ terminat eſt infinita, prouenit, vt 24 proprietas illius, quæ eſt ratio terminandi poſsit alienæ naturæ communicari; neque enim ſola relatio eſt,quæ dicitur terminare, & ſuſtentare naturam creatam, ſed perſona ratione proprietatis; perſona autem cum includat eſſentiam, eſt infinita ſecundùm eſſe,& ideo modus,ſeu proprietas illius hanc vim habet, vt poſsit naturæ creatæ communicari,eoquòd ſit talis perſonæ, nempe infinitæ ſecundum eſſentiam.

Demum obijciet aliquis contra doctrinã ſuperius traditam hoc modo,quanuis perſona creata ratione propriæ perſonalitatis, prout eſt adæquata propriæ naturæ, nõ poſſit alienam ſuſtentare, nihil obſtat, quominus alienam naturam terminet,ſi aliquomodo extendatur. Reſpõdeo omnino cõmẽtitiam eſſe, & abſque vllo fundamento excogitatam huiuſmodi extenſionem,vt ſatis conſtat. Adde,quòd ſi extenderetur, eſſet nouo aliquo modo addito, ille autem non pertineret ad perſonam creatam, quę antea erat ſuo modo ſibi adæquato conſtituto,ac proinde ſequeretur,perſonam creatam non terminare alienam naturam, ſed talem naturam terminari extenſione illius modi, quæ non eſſet perſonalitas propria perſonæ creatæ.

Altera oppoſitio.

Solutio.

ARTI-

Vtrùm diuinæ naturæ conueniat assumere?

Explicatio Articuli.

PRIOR Conclusio est, *Esse principium assumptionis conuenit diuinæ naturæ secundum se.* Hãc probat S. Doctor, quia esse principium assumptionis, denotat efficacitatem ad vniendam sibi naturam, efficacitas autem omnis prouenit ex natura diuina secundum se. Posterior conclusio, *Esse terminum assumptionis cõuenit naturæ diuinæ ratione personæ.* Per terminum assumptionis intelligit S. Thomas id, ad quod assumitur natura, quod quidem est persona, eoquòd assumptio naturæ creatæ est sumptio illius, vt terminetur, & sustentetur à diuina persona, cumque natura diuina secundum se non possit terminare alienam naturam, sed solum ratione personalitatis, ideo rectè dixit S. Doctor, in posteriori conclusione, terminum assumptionis conuenire naturæ diuinæ ratione personæ, ex quo sequitur, proprijssime dici naturam humanam assumptam fuisse à persona diuina, quia persona diuina vtrumque in se habet nempè naturam, ratione cuius conuenit ipsi efficacitas ad assumendum, & personalitatem, ratione cuius terminat, & sustentat naturam humanam, at verò natura diuina secundarie solum dici potest assumpsisse naturam, quia non ad se, sed ad sui personam eam assumpsit.

Vtrùm persona Verbi terminauerit naturam humanam ratione alicuius absoluti, an solum ratione relatiuæ proprietatis? Disputatio 26.

Essentiam diuinam primariè ratione sui terminasse naturam humanam, sensit Durandus, Caput 1.

Capreoli Victoriæ, & Soti sententia parum ab opinione Durandi diuersa, Caput 2.

Vnionem naturæ humanæ nullo modo factam fuisse ratione alicuius communis, & absoluti, sed solũ ratione proprietatis relatiuæ, vera sententia, Caput 3.

Essentiam diuinã primariè ratione sui terminasse naturam humanam, sensit Durandus.

CAPVT I.

SI Inter scholasticos satis cõstaret de voce substistentiæ, & quid iuxta veram, & propriã notionẽ illius antiqui Patres, & Concilia ea significare voluerint, ipsis esset manifestũ, nulla profecto inter eos de hac re fuisset sub orta cõtrouersia. Verùm cum pleriq; eorũ, præcipuè Recentiores abusi fuerint hac voce, & pro voluntate sua ad hoc, aut illud significandum eam applicauerint, in causa fuerunt, vt variæ de hac re fuerint sententiæ, quibus controuersia hæc non parum difficilis effecta est, referamus igitur de more nostro singulorum opiniones, & momenta rationum, quibus nituntur expendamus, vt tãdem explosis ijs, quæ minus probabiles videbuntur, probabiliorem, & nostro iudicio veram sententiam proferamus. 1

Prima igitur sententia sit Durandi in 3. d. 5. q. 1. qui vt ostendat, quo pacto vna persona incarnari potuerit, & sine alia assumere naturam, duo docet, alterum est, vt natura humana vniatur personæ diuinæ, prius debere vniri diuinæ naturæ, alterum est non sufficere hanc vnionem naturæ humanæ cum diuina, vt fiat vnio in persona, sed vlterius requiri naturam humanam vniri proprietati personæ, vt autẽ confirmaret priorem partẽ huius sententiæ, notat aliud esse vltimũ cõplementum personæ in humanis, aliud autẽ in diuinis, nam in humanis vltimum complementum est absolutum, nempe per se subsistere: in diuinis autem quanuis id, quod subsistit, sit suppositum, aliam tamen rationem, & complementum, inquit, esse substistentiæ, aliã verò rationẽ, & cõplemẽtũ suppositi, & personæ, eoquòd ratio subsistẽtiæ sit actus absolutus subsistẽdi, quo persona ipsa subsistere dicitur, ratio verò, & cõplementũ personæ sit relatio, vt filiatio, paternitas, & processio. Porrò autẽ substistentiã esse quid absolutũ, probat ex August. 7. de Trinit. cap. 4. vbi docet, Deũ ad se subsistere, hoc est absolute, & nõ relate, ex hoc principio ita colligit Duradus naturã humanã primo terminari à natura diuina, & ei vniri, & deinde vniri personę: quia ratione illius cõuenit naturę diuinæ

Sententia Durandi bipartita. 2

Aug. ist.

diuinæ vnire ſibi humanam, & eam terminare, ratione cuius natura humana ab ipſa pendet: primò autem pendet natura humana â perſona diuina ratione naturæ diuinæ, nó ratione proprietatis relatiuæ ipſius perſonę: ergo natura humana primò terminatur à perſona ratione naturæ diuinæ, patet, quia eatenus dicitur ab ea primò pendere quatenus ab ea accipit ſubſiſtentiam; cum igitur ſubſiſtentia conueniat perſonæ diuinæ ratione naturæ diuinæ, cuius ſubſiſtentia eſt complemẽtum, ſequitur primò pendere naturam humanam à perſona ratione naturæ diuinæ.

3 Deinde ne ſequatur abſurdum ex ſua ſententia, nempè naturam humanam vnitam fuiſſe tribus perſonis, quæſtion. 2. numero 14. probat, rectè poſſe vniri naturam humanam naturæ diuinæ ratione communis ſubſiſtentiæ, ita, vt ſolum maneat vnita vni perſonæ, & non alteri: ſi enim natura humana non poſſet vniri vni perſonæ, quin alteri vniretur, aut hoc eſſet propter habitudinẽ perſonarum inter ſe, aut propter habitudinem earum cum eſſentia; neutro autem modo id ſequitur, primùm quidem, non propter habitudinem perſonarum inter ſe, quia cum inter ſe opponantur relatiuè, potius ſequitur, naturam humanam vniri poſſe vni perſonę, quin vniatur alteri, deinde neque propter habitudinẽ perſonarum cum eſſentia, quia magis intimè vnitur perſona diuina, quam natura humana eſſentiæ diuinæ; ex hac autem intima vnione perſonæ diuinæ cum eſſentia Dei, nó ſequitur, quãlibet perſonã eſſe perſonaliter in quocũque, in quo eſt ipſa natura diuina, quia eſſentia diuina eſt in qualibet perſona, & vna perſona non eſt in alia perſonaliter; ergo ex eoquòd natura humana vniatur naturæ diuinæ, ratione cõmunis ſubſiſtentiæ, non ſequitur, eam eſſe perſonaliter in quacunque perſona diuina, in qua eſt ipſa diuina natura. Colligit igitur Durãdus, vt dicatur natura humana vnita perſonaliter alicui perſonæ diuinæ præter vnionem illam primariam, quæ fit in communi ſubſiſtentia, debere etiam fieri aliam peculiarẽ in proprietate perſonali, & ita in Chriſto factam fuiſſe. Vltimò denique ex hac etiam doctrina colligit Durandus, poſſe fieri vnionem illam primariam in cõmuni ſubſiſtentia, etiamſi non fiat ſecundaria in perſona, de quo ſequenti diſputatione tractabimus.

Capreoli, Victoriæ, & Soti ſententia parum ab opinione Durandi diuerſa.

CAPVT II.

NON Longè ab hac Durãdi ſententia abſunt non ignobiles Thomiſtæ, Capreolum dico, Franciſcum Victoriam, & Dominicum Sotum. Nam Capreolus in 3. diſtinctione 1. quæſtione vnica, articulo 1. concluſione 4. & articulo 3. ad argumentũ Durandi contra quartam illam concluſionem, fatetur quidem cum Durando, vnicam ſolùm in Deo eſſe ſubſiſtentiam communem, & tres proprietates perſonales, & ita duobus illis modis pendere naturam humanam à diuina perſona, & ab ea terminari, ſicut etiam duobus modis ei vnitur, vno modo ratione ſubſiſtentiæ communis, quã putat eſſe ipſam diuinam exiſtentiam communicatam naturæ humanæ, eoquòd natura humana non exiſtat, neque ſubſiſtat exiſtentia, aut ſubſiſtentia ſua, ſed diuina, quæ eſt propria diuinæ naturę, & eſſentiæ; altero modo ratione perſonalitatis diuinæ, quã dicit eſſe proprietatem relatiuam, addit tamen (& in hoc differt à Durando) primariam vnionem neceſſariò fuiſſe naturæ humanæ cũ diuina perſona ratione proprietatis perſonalis relatiuæ, & deinde ſecundariam ratione ſubſiſtentię, & exiſtentiæ communis, ita vt ſecundaria fieri non potuerit in ſubſiſtẽtia, niſi ratione primarię factæ in proprietate perſonali: Durandus autem è contrario dixit, vnionem primariè fieri ratione communis ſubſiſtentię, quę eſt naturæ, ſecundariè autẽ ratione proprietatis: acriter autẽ reprehendit, & notat Capreolus modum loquendi Durandi, eoquòd docere videatur, vnionem humanitatis Chriſti factam fuiſſe cum tribus perſonis. Verũ Durandus id non dixit, nec leuiter inſinuauit, tametſi ex eius ſententia vi rationis, & argumenti id apertè deducatur, vt cap. 3. videbimus, ab hoc tamen periculo Capreolus non eſt immunis, ſed eodem momento, & pondere rationis, idem contra ipſum ſequi oſtendemus ibidẽ; quod verò attinet ad modum philoſophandi de potentia abſoluta, an vnio fieri poſsit in communi aliqua ſubſiſtentia, Capreolus etiam ſentit contra Durandum, & ex prædicta ſententia id manifeſte ſequitur. Et hęc ſit ſecunda ſententia in hac controuerſia.

4 Sententia Capreol.

5

Tertia ſententia Victoriæ, & Soti.

Tertia opinio fuit Frãciſci Victorię, & Dominici

minici Soti, vt communiter refertur, qui primùm quidem conuicti argumento Durandi concedunt, in Deo vnam tantùm esse subsistentiam communem absolutam, & propriam essentiæ, deinde asserunt, rationem terminandi naturam humanam non fuisse communem subsistentiam secundum se, neque proprietatem relatiuam tantùm, sed subsistentiam prout modificatam, & determinatam proprietate relatiua, ne si concederent aliquam vnionem, aut primariam, aut etiam secundariam, cum subsistentia communi secundum se, cogerentur asserere factam fuisse vnionem cum tribus personis, atque hac ratione putant facile defendi, & explicari posse, quo pacto humana natura vnita fuerit vni personæ, & non omnibus, quia sicut essentia diuina dicitur principium generãdi, non secundùm se (sic enim omnis persona diuina generaret, eo quod essentia hoc modo sit communis omnibus personis) sed prout modificatam, & determinatam proprietate personali, vt diximus 1. parte, disputatione 164. capite 3. & ita non sequitur, omnes personas generare, sic etiam communis subsistentia potest esse ratio terminandi naturam humanã, non quidem sm̃ se, sic enim vniretur cuilibet personæ, sed prout modificata, & determinata per proprietatem personalem, sic autem non sequitur, vnitam fuisse naturam humanam cuilibet personæ diuinæ.

6 Falso citatur Marsilius.

Pro hac etiam opinione refertur Marsilius in 1. quæstione 2. articulo 1. cùm tamen id non doceat, licèt ex verbis illius facile decipi potuerint, qui ipsum pro ea opinione allegant, ille enim non disputauit, quid esset ratio terminandi naturam humanam, vtrùm subsistentia communis, an proprietas personalis, sed cum in eo articulo conclusione 1. dixisset, naturam humanam ita fuisse vnitam vni personæ, vt non fuerit alteri, in quarta confirmatione illius docet, quanuis natura humana vnita fuerit naturæ diuinæ, minimè sequi vnitam fuisse cuilibet personæ, reddit autem rationem his verbis, *Quia vnio carnis ad essentiam non conuenit essentiæ considerata secundum suum esse absolutum nudum, sed in quantum habet esse sub personali subsistentia.* Hæc ille, quibus non docet, essentiam diuinam prout modificatam personali proprietate, esse rationem terminandi naturam humanam, sed factam fuisse vnionem naturæ humanæ cum diuina, quatenus est sub proprietate personali. Quod verò attinet ad quæstionem, de potentia Dei absoluta, an vniri possit natura humana Deo ratione communis subsistentiæ, sentiunt cum Capreolo, vt sequenti disputatione videbimus, & hæc de tertia opinione.

7 Quarta sententia Caietani.

Quarta sententia est Caietani in hoc articulo, quam non pauci Recentiores sequuntur, qui docet, primum in eo esse quatuor subsistentias, vnam absolutam, & communem, qua constituitur indiuiduum Deitatis, quod est hic Deus, tres verò relatiuas. Deinde asserit, vnionem naturæ humanæ cùm Deo factam fuisse ratione subsistentiæ personalis, non ratione communis, & ita ratione personalis fuisse terminatam naturam humanam, vt subsisteret, nam in ipsa relatione diuina personali distinguunt duplicem rationem, nempè, & rationem *in*, & rationem *ad*; ex ratione autem *in* dicunt, relationem esse subsistentiam, cõstituere personam diuinam, & terminare posse alienam. Pro hac sententia allegari possunt alij antiquiores scholastici, quatennus asserunt, vnionem naturæ humanæ cum persona diuina factam fuisse ratione proprietatis personalis, non autem ratione alicuius communis: ita docent Ricardus in 3. distinctione 1. articulo 1. quæstione 2. in corpore, & ad primum, Scotus distinctione 1. quæstione 1. §. *in ista quæstione*, & ad secundum, & distinctione 5. quæstione 1. Gabriel. distinctione 1. quæstione 1. articulo 1. notatione 5. Paludanus quæstione 2. articulo 3. & 4. Ocam in 3. quæstione 1. articulo 3. & Almainus, distinctione 1. quęstione 1. articulo 3. ex his tamen Doctoribus nullus concedit, esse vnam subsistentiam communem, & absolutam, & tres relatiuas, sicut Caietanus docet, quinimo Scotus sentit, esse solùm vnam absolutam, & communem, alij verò solum concedunt, esse vnam existentiam communem, nihil tamen dicunt esse absolutum, cui tribuant nomen subsistentię; his etiam adde Marsilium loco citato: quod vero attinet, ad quæstionem de potentia absoluta Dei, citati omnes Doctores arbitrantur posse fieri vnionem in aliquo communi, & absoluto, de quo sequenti disputatione dicemus.

Ex parte fauent. *Ricard. Scotus. Gabriel. Paludan. Ocam. Almain.*

Vnionem naturæ humanæ nullo modo factam fuiſſe ratione alicuius communis, & abſoluti, ſed ſolùm ratione proprietatis relatiuæ, vera ſententia eſt.

CAPVT III.

8 Vera ſententia.

CATHOLICA Sententia Cõciliorum, & Patrum definitioni conſentanea eſt, vnionem naturæ humanæ, cum perſona Verbi nullomodo factam fuiſſe ratione alicuius communis, & abſoluti, ſed ratione proprietatis relatiuę perſonalis; dixi nullomodo, ita vt, neque primaria vnio, neque ſecundaria facta fuerit ratione abſoluti communis, tametſi vnio facta fuerit cùm abſoluto, nempè cum eſſentia ratione proptietatis perſonalis. Hanc ſententiam, prout à nobis explicata eſt, tradunt ſcholaſtici omnes citati capite præcedenti pro quarta opinione, & in hoc eis conſentimus; nam quod aliqui eorũ cum Caietano concedunt, & vnam ſubſiſtẽtiam abſolutam communem, & tres relatiuas, nulla ratione nobis probatur, idque manifeſtè falſum, & contra doctrinam Patrum, & Conciliorum eſſe, ſatis ſuperque à nobis probatum eſt 1. parte, diſputatione 125. neque etiam probamus, quod Scotus, Durandus, Capreolus, Victoria, & Sotus, aſſerunt, vnam tãtùm eſſe ſubſiſtentiam, & tres proprietates, vt ibidem etiam videre licet; prædictã verò opinionẽ, quã in præſenti controuerſia veram, & catholicam exiſtimamus, confirmare poſſumus, & autoritate, & ratione.

9 Probatur primo ab autoritate.

In primis eſt egregium teſtimonium Cõcilij Toletani XI. in confeſsione fidei, non parum à medio, vbi Patres ita definiunt, *Solus tamen Filius formam ſerui accepit in ſingularitate perſonæ, non in vnitate diuinæ naturæ, in id, quod proprium eſt Filio, non quod commune Trinitati.* Eadem verba ſunt in Concilio Toletano VI. quæ diſputatione 28. adducemus. Quòd ſi aliquis dicat pro Durando, Concilium ſolùm dixiſſe, vnionem non fuiſſe factam in natura, quod ſanè etiam Durandus docuit, non tamen negaſſe factam fuiſſe ratione alicuius communis, & abſolutæ ſubſiſtentiæ, conſideret obſecro, quo pacto ex eò, quòd vnio non fuerit facta in in vnitate eſſentiæ, Concilium intulerit factam fuiſſe in vnitate perſonæ, ac proinde apertè ſenſerit, factam fuiſſe ratione eius, quod propriũ eſt perſonæ, nõ autẽ ratione alicuius communis, id enim ſignificauit illis verbis, *In id, quod proprium eſt Filio, non quod commune eſt Trinitati*, quòd ſi facta eſſet ratione alicuius communis, non fuiſſet facta vnio in perſona, ſed in aliquo communi, aut ſaltem non in vna ſingulari perſona, ſed in omnibus. Adde, quòd cùm Concilium non agnoſcat medium inter vnionem in vnitate naturæ, & vnitate perſonæ, ſicut etiam Anſelmus libro de Incarnatione Verbi capite 4. quem diſputatione ſequenti citabimus, & vt probet, vnionem factam fuiſſe in vna perſona tantùm, & non in alijs, aſſumat non eſſe factam in vna natura, & eſſentia, manifeſtè ſenſit, non fuiſſe factam ratione alicuius communis: nam ſi ratione alicuius communis facta fuiſſet, non rectè inferret Concilium, ex eoquòd non fuit facta in eſſentia, non fuiſſe factam in omnibus perſonis, ſed in vna, ſiquidem potuiſſet fieri ratione alicuius communis in omnibus perſonis. Eodem modo arguit Anſelmus loco citato contra eos, qui dicebant, factam fuiſſe vnionem cum omnibus perſonis. His omnibus adde teſtimonium Auguſtini, in ſermonibus de tempore, ſermone dominicæ tertiæ aduentus, quod recitabimus infra diſputatione 28. capite ſecundo.

Occurritur reſpõſioni. *Anſelm.* *Auguſt.*

10 Ratione probatur.

Deinde verò eandem noſtram ſententiam ratione confirmemus, confutatione præſertim aliarum, quæ nobis improbantur, & quidem contra opinionem Durandi tria abſurda manifeſtè colliguntur, primùm eſt Patrem, & Spiritum Sanctum, non ſola voluntate, & efficacitate ſua communicaſſe myſterio Incarnationis, ſed etiam aliquo modo vnionis realis, ſi humanitas non tantùm fuit vnita Verbo Dei, ratione vinculi proprietatis perſonalis, ſed etiam ratione vinculi communis ſubſiſtentiæ, non ſolùm ſecundariè, ſed primariè, & ſecundùm ſe, vt opinatur Durandus, ſic enim eſſet verum non ſola voluntate, & efficacitate, ſed etiam reali vinculo vnionis, communicaſſe Patrem, & Spiritum Sanctum, huic myſterio, hoc autem eſt manifeſtum abſurdum, vt teſtimonijs Patrum, quæ ſtatim citabo, oſtendi anno 1585. dum publicè rem hanc docerem. Eſt in primis Dionyſius, libro de di-

Ex Durã. ſententia, tria deducuntur abſurda.

Primum abſurdũ.

Conc. Tol.

Dionyſ.

de diuinis nominibus. c. 2. p. 1. poſt medium, cuius teſtimonium recitatum fuit in 6. Synodo generali actione. 8. vbi ait in hęc verba, *Diſcretum eſt autem in diuinis operibus in nos benigne manantibus, quòd ſecundum nos, atque ex nobis integrè & verè ſubſtantiam ſumpſit ſuper ſubſtantiale Verbum, eaque geſſit, & pertulit, quæ ſunt humanæ ipſius aſſumptionis electa, atque præcipua, his enim neque Pater, neque Spiritus vlla ratione communicat, niſi fortè quis aſſerat, benignitate, clementiaque & communicatione voluntatis, atque in omni ſupereminentiſſima, & ineffabili operatione diuina, (quam homo pro nobis factus adimpleuit immutabilis profectò Deus, & Dei Verbum) illos quoque acceſsiſſe conſortes:* hæc Dionyſius, ex quo eandem ſententiam deſumpſerunt Damaſcenus lib. 3. de fide. c. 6. Nicetas lib. 3. Theſauri fidei Orthodoxæ. c. 34. & Elias Cretenſis in oratione. 51. quæ eſt epiſtola prima ad Cledonium in illa verba, *Inquit diuinitas.*

Damaſce. *Nicetas.* *Elias Creten.*

11 Prædictũ abſurdũ etiam colligitur ex ſententia Capreoli.

Hoc idem abſurdum, quod intulimus contra Durandum, ſequitur etiam contra Capreolum eodem mòdo; ille enim conuenit cum Durando in eo, vt dupliciter pendeat natura humana à Deo, primùm ratione perſonalitatis Filij, deinde ratione communis ſubſiſtentię, ex quo etiam fatetur duplicem vnionem, ratione duplicis vinculi realis, quãuis autem contra Durandum exiſtimet, primariam vnionem fuiſſe in proprietate Verbi, ſecundariam autem in communi ſubſiſtẽtia, & exiſtentia; tamen idem omnino abſurdum ſequitur, nempè Patrem, & Spiritum ſanctum, non ſola voluntate, & efficacitate communicaſſe, ſed etiam reali, & communi exiſtentia, & ſubſiſtentia, ſiquidem eadem ſubſiſtentia ſubſiſteret humanitas, Pater æternus, & Spiritus ſanctus, nempè communi, & abſoluta; præſertim cum ſentiat Capreolus, humanitatem in Verbo non exiſtere exiſtentia propria, ſed exiſtentia diuina, quam exiſtimat eſſe ſubſiſtentiam illam cõmunem: quis enim dicat eum, qui alteri communicat in exiſtentia, hoc eſt, exiſtit exiſtentia illius, ſola voluntate, & affectu cum illo communicare?

12 Secũdum abſurdũ, quod militat in sẽtentiam Durandi.

Secundùm abſurdum, quod contra Durãdum ſequitur, eſt omnia idiomata, & prædicationes humanitatis, quæ tribuuntur Verbo, communicari etiam Patri, & Spiritui ſancto, ratione illius vnionis, quæ fit in communi ſubſiſtentia; nulla enim videtur maior ratio, ob quam Deus dicatur homo, & homo Deus propter vnionem ſubſtantialem factam ratione proprietatis perſonalis, & non dicatur eodem modo propter vnionem factam ratione communis ſubſiſtentiæ, ſic enim ita vniretur ſubſtantialiter humanitas indiuiduo Deitatis, ſicut vnitur perſonæ, atque hoc abſurdum præſertim ſequitur, ſi dicat aliquis cum Capreolo, illud eſſe ſubſiſtentiæ communis, ita communicari humanitati, vt ipſa non exiſtat propria exiſtentia, ſed diuina, nempè communi tribus perſonis, nec minus ſequitur, ſi dicat cum Durando, vnionem primariam factam fuiſſe communi ſubſiſtentia, ſecundariam vero proprietate perſonali, ſiue contra cum Capreolo aſſerat, primariam vnionem factam fuiſſe, tanquam vinculo proprietate perſonali, ſecundariam autem communi, illa ſubſiſtentia, vtroque enim modo ſequitur vnitam fuiſſe humanitatem ſubſtantialiter tribus perſonis, quod eſt radix mutuæ prædicationis. Durandus quidem in 3. diſtinctione 1. quæſtione 4. numero 6. & 7. conuictus hoc argumento non audet cõcedere hanc propoſitionem abſolute, *Pater, aut Spiritus Sanctus eſt homo*, concedit tamen hanc, *Pater, aut Spiritus Sanctus, in quantum Deus, eſt homo*, in eo caſu, quo natura humana ſolùm vniretur ratione communis ſubſiſtentiæ: ego tamen non video, quare & nunc cum facta eſt vnio in proprietate perſonali, non erit eadem ratio; quòd ſi illa cõceditur, *Pater in quantum Deus, eſt homo*, eadem concedi debet ſine additamento illo, *In quantum*, nam quæ dicuntur de perſonis diuinis, ratione indiuidui Deitatis, de ſingulis abſolutè prædicari poſſunt: quod enim indiuiduo Deitatis conuenit primariè, conuenire etiam debet ſingulis perſonis, quibus indiuiduum illud abſolutè conuenit; quæ verò dicuntur de Deo concretè ſignificato, qui vſurpatur pro indiuiduo Deitatis ratione alicuius perſonæ, non dicuntur de ſingulis perſonis, & huiuſmodi ſunt prædicata naturæ humanæ, quia ea conueniunt Deo ratione vnius perſonæ, non contrà. Adde, quòd abſurdum eſſet, concedere propoſitionem illam, quam concedit Durandus, *Pater in quantum Deus, eſt homo*, humanitas enim nullo modo de Patre prædicari debet. Adde, quòd illa propoſitio, quam concedit Durandus, nempè, *Pater in quantum Deus, eſt homo*, vera eſſe non poſſet, etiamſi verè Patri cõmunicarentur idiomata humanitatis, nam ſicut hæc eſt falſa, *Filius in quantum Deus eſt homo*, vt videbimus diſp. 69. eadem ratione eſſet hæc, *Pater in quantum Deus, eſt homo*, quantò magis nunc, cùm nullomodo fiat communicatio idiomatum inter Patrem, & humanitatem.

13

Tertium

Tertium inconueniens contra Durã. ſententiã.

Tertium abſurdum, quod ſequitur contrã Durandum, eſt humanitatem vnitam eſſe ſubſtantialiter tribus perſonis, ſi vnita fuit primariè communi illa ſubſiſtẽtia, nam ſicut ea dicuntur continua, quorum extrema ſunt vnum, ea etiam dicuntur ſubſtantialiter vnita, quorum eſt vnum commune vinculum ſubſtantiale, ſi ergo vniretur Deo natura humana, ratione communis ſubſiſtentiæ, ſequeretur fore, vt omni etiam perſonæ vniretur, quia omnium perſonarum, & naturæ humanæ eſſet vnum commune vinculum, hoc autem abſurdum ſequitur, licèt cõcederemus Durando, facta hac primaria vnione liberũ deinde manere vniri eandem naturam per hanc, aut illam proprietatem perſonalem, huic aut illi perſonæ, ſiquidem ante quam 14 vniretur perſonaliter vni, aut alteri perſonæ, vnita eſſet ſubſtantialiter omni perſo-

Nicetas. næ; qua ratione Nicetas in 3. librum Theſauri cap. 11. inquit, *Si enim carnem à natura diuina aſſumptam dixerimus, vtique vna Patrem & Spiritum comprehendemus, cum vna ſancta Trinitatis natura ſit*, quibus verbis eadem ratione vtitur contra eos, qui dicebant vnitam fuiſſe humanitatẽ cum Deo in natura, qua nos vſi ſumus contra Durandum, & ad idem eos abſurdum deducere eodem modo contendit, vt patet: vt autem in eo caſu natura humana diceretur vnita tribus perſonis, nihil aliud requireretur, quàm quòd omnes perſonę idem commune vinculum haberent cum natura humana; quocirca, ratio qua vtitur Durandus vt vidimus cap. 1. ad hoc abſurdum effugiendum, nullius momenti eſt, ſicut enim vt vna perſona diuina dicatur vnita ſubſtantialiter cum altera, non opus eſt, vt vna perſona ſit perſonaliter in alia, vbi eſt eſſentia diuina, ſed ſufficit habere terminum communem vnionis, nempè eſſentiam ſic etiam vt dicerentur omnes perſonæ ſubſtantialiter vnitæ naturę humanæ, ſatis eſſet habere vinculum commune ſubſtantiale. Hoc abſurdum, quod contra Durandum intulimus, eodem modo ſequitur contra Capreolum, qui conceſſit duas illas vniones, alteram naturæ humanæ cum perſona diuina, ratione proprietatis perſonalis, quam dixit eſſe primariam; alteram verò cum Deo ratione communis ſubſiſtentiæ, nam quocumq; modo hæc vnio concedatur ratione communis ſubſiſtentiæ, neceſſe eſt, vt concedat vnitam fuiſſe naturam humanam omnibus perſonis vinculo communi ſubſtantiali.

Opinio Soti & Victoriæ refellitur.

His, quę diximus cõfirmata manet noſtra ſententia impugnatione ſententiæ Durãdi, & Capreoli, reſtat nunc, vt eã confirmemus cõfutatione opinionis Victoriæ, & Soti, quam tertiò loco memorauimus. Ea igitur opinio nobis non probatur. Nam vel terminare naturam humanam, & eam ſuſtentare, idem eſt, quod tribuere illi eſſe exiſtentiæ, eoquòd humanitas non exiſtat in Verbo propria exiſtentia, ſed exiſtentia Verbi, & hoc modo ratio terminandi erit communis exiſtentia, prout communis eſt, & non, vt modificata, & determinata perſonalitate, quoniam, vt oſtendimus 1. part. diſputation. 15 126. in Deo vna tantum eſt exiſtentia abſoſoluta, & non ſunt tres relatiuæ, ac proinde naturæ humanæ ratio exiſtendi erit exiſtẽtia communis increata; nam ratio exiſtendi in Deo non connotat perſonalem proprietatem, ſicut connotat potentia generandi; dicimus enim, totam rationem exiſtendi eſſe in omnibus perſonis, tamen potentiã generandi eſſe in ſolo Patre; vel terminare naturam humanam, & eam ſuſtentare, idem eſt quod ſuppoſitare illam, non tribuendo illi eſſe, & hac ratione ſola perſonalitas erit ratio ſuſtentandi, & terminandi eam, non autem exiſtentia, aut ſubſiſtentia illa eſſentialis modificata, nam actus proprius ſuppoſiti, vt ſuppoſitum eſt, ratione ipſius ſuppoſitalitatis conuenire debet ſuppoſito. Fruſtra igitur Victoria, & Sotus dixerunt, ſubſiſtentiã eſſentialem, prout modificatam perſonalitate, eſſe rationem terminandi, & ſuſtentandi naturam humanam.

In Deo nõ ſunt tres exiſtẽtiæ relatiuæ, ſed vna ſolum abſoluta.

Reſtat igitur, vt vera ſit ſententia, quam 16 diximus, cum nulla alia ſuperſit, nẽpè vnionem hanc naturæ humanæ cum Verbo factam fuiſſe ratione proprietatis perſonalis, tanquam ratione cõmunis vinculi, ac proin. de ita factam fuiſſe cum vna perſona, vt cũ nulla alia facta fuerit, ratione etiam communis vinculi; data opera dixi, *Ratione communis vinculi*, nam commune vinculum eſt, quod in vtrumque extremum vnionis habet aliquem actum, ratione cuius vnit extrema, ſicut proprietas perſonalis vnit duas naturas, quia eſt ratio ſuſtentandi: ſimiliter eſſentia diuina eſt commune vinculum triũ perſonarum, quia ratione illius quæ vis perſona habet eſſe Deĩ, vnio autem duarum naturarum in Chriſto ratione proprietatis Verbi non dicitur facta in tribus perſonis, etiamſi facta fuerit cum eſſentia diuina, in qua tres perſonæ communicant, quia non eſt vnum commune vinculum habens actum communem in naturam humanam, & tres diuinas perſonas, & hoc commune vinculum denotauimus, cùm dicimus, vnionem factam fuiſſe in hoc, aut

in illo

in illo: quamuis autem dicamus, vnionẽ naturæ humanæ factam fuisse cum diuina, tamen non dicimus, factam fuisse in diuina. Prædictam sententiam sequuntur Doctores allegati præcedenti capite pro quarta opinione, nisi quòd aliqui eorum quædam docent, quæ mihi nulla ratione probãtur. Nam
17 Caietanus concedit cum hac sentẽtia quatuor in Deo subsistentias, vnam absolutam, & communem, tres verò alias relatiuas. Ego vero existimo, tres esse solùm relatiuas, quas dicimus esse personales proprietates: quare autem non sit concedenda communis, & absoluta in Deo, ostendimus 1. parte, disputatione 125. Præterea alij Thomistæ, vt defendant cum illa quarta opinione, humanitatem Christi nõ existere propria existentia, sed tantùm diuina, ne cogantur asserere, vnitam esse substantialiter tribus personis, si dicant eam existere existentia communi, & essentiali ipsius Dei, quod sanè aperte sequitur, affirmant, quamlibet proprietatem personalem habere suam existentiam relatiuam, & eam communicari humanitati, vt per illam existat, ac proinde tres in Deo esse existentias relatiuas, sicut & tres proprietates. Quorum sententia hac in parte nobis non probatur, nam vt ostendemus infrà disputatione 71. capite 2. humana natura in Christo existit propria existentia, & non aliena, & vt probatum est prima parte, disputatione 126. capite secundo, in Deo nõ
18 sunt concedendæ tres existentiæ, etiam relatiuæ, sed solùm tres existendi modi. Ex his verò, quæ dicta sunt in confirmationem huius sententiæ, & quæ alijs locis allegatis notauimus, facile dilui possunt rationes, quę pro alijs opinionibus, & contra hanc nostrã sententiam afferri possunt, in quarum solutione censeo non esse immorandum; illud autem obseruandum est, cùm diximus, vnionem factam fuisse media proprietate personali, non autem medio aliquo communi, & essentiali, nos loqui secundum veram sententiã, quæ, vt memorauimus prima parte, disputatione 136. capite secundo, in ipsa simplicissima persona constituit notiones, tanquam rationes ipsius personæ ab ea solo nostro modo intelligendi distinctas, quas immeritò negant Nominales, vt ibidem diximus, & ita immeritò Gabr. in 3. d. 1. q. 1. ar. 1. notatione 5. & Ocam in 3. q. 1. ar. 2. prope finem, dicũt probabile esse, totam personã, & non aliquid illius, fuisse rationem terminandi naturam humanam, cùm planè concedere debeamus notiones ratione nostra distinctas à persona, & Concilium Toletanũ citatum dixerit, vnionem factam fuisse in eo, quod proprium est personæ, denotãs in hoc proprietatem, & notionem personæ.

ARTICVLVS TERTIVS.

Vtrum abstracta personalitate per intellectum, natura possit assumere?

CONCLVSIO Est, *Abstracta personalitate per intellectum, nostro modo intelligendi, quo vtimur in hac vita, possemus adhuc intelligere naturam diuinam assumẽtem ad se naturam creatam.* Conclusio hæc, quæ est in corpore articuli, primo aspectu difficilis apparet, multumque fauere videtur sententiæ, quam sequenti disp. refutabimus; si tamen conferatur cum doctrina, quã habet idem sanctus Doctor in solutione primi, facilis est, & verisima. Iam igitur ad controuersiam accedamus.

An ratione alicuius communis vniri possit natura creata cum individuo Deitatis, etiã si non vniatur ratione proprietatis personalis? Disp. 27.

Vniri posse naturam humanam Deo ratione alicuius communis subsistentiæ, senserunt Ricardus, Scotus, Durandus, & alij, Cap. 1.

Ratione communis proprietatis non posse vniri naturam creatam cum Deo, antiquior, & probabilior fert opinio, Cap. 2.

Vniri posse naturam humanam Deo ratione alicuius communis subsistentiæ, senserũt Ricard. Scotus, Durand. & alij.

CAPVT I.

PRAESENS Controuersia duob' modis intelligi potest, primũ, ita vt vnio naturę humanę cũ Deo fiat ratione alicuius cõmunis tãtũ, nõ facta proximè in trib' personis personaliter, sed solũ ratione illius cõmunis remote. Deinde ita vt fiat etiã proximè cum tribus

Quæstionis sensus

perſonis perſonaliter, & non ſolùm ratione illius communis. De priori ſenſu nũc diſputandum eſt, de poſteriori verò diſſeremus diſp. 29. In præſenti igitur controuerſia prædicto modo intellecta duplex tantũ opinio eſt: prior aſſerit, fieri poſſe vnionẽ phyſicã, & realem naturæ humanæ cum Deo, aut vt ſcholaſtici dicunt, cum indiuiduo Deitatis concreto præintellecto tribus perſonis, ratione cõmunis ſubſiſtẽtiæ. Quã ſententiã ſequũtur Ricar. in 3. d. 1. ar. 1. q. 4. Dur. q. 4. n. 5. Scotus q. 2. §. *Ad quæſtionem igitur*, & d. 5. q. 1. Almain. in 3. d. 1. q. 1. ar. 3. dub. vlt. Ocam. in 3. q. 1. art. 3. Caietan. in hunc. art. quem plerique Recentiores Thomiſtæ ſequuntur. Verùm ex Doctoribus nõ omnes concedunt aliquid commune, quod mereatur nomen ſubſiſtẽtiæ, & ratione cuius fiat vnio: nam vt notaui 1. p. diſp. 125. c. 2. Ricar. Ocam. Gab. & Almain. ſolùm docent, eſſe vnam exiſtẽtiam communem, ratione cuius fieri poſſet vnio naturæ humanæ cum Deo, eam tamen nomine ſubſiſtentiæ non appellarunt: Scotus verò, Durand & Caiet. & cõmunem ſubſiſtentiam abſolutã cõceſſerũt, & ratione illius indiuiduũ concretum Deitatis conſtitui, & humanitatẽ cũ Deo vniri poſſe exiſtimarunt. Ab hac verò ſententia non longè videtur abeſſe S. Thom. in hoc art. cùm ait, abſtracta perſonalitate, per intellectum adhuc concipi poſſe à nobis naturam diuinam aſſumentem ad ſe. Primũ quidem multis confirmare conantur Recẽtiores Thomiſtæ, in Deo eſſe communem ſubſiſtentiam abſolutam, hac verò conceſſa, facilè ſequi videtur, aſſumi poſſe naturã humanam ad hunc Deum præintellectum perſonis, ratione illius ſubſiſtentiæ communis, & abſolutæ: nam quemadmodũ nunc dicimus, naturam humanam aſſumptã à Verbo ſubſiſtere ſubſiſtentia Verbi, cur, quæſo, eodẽ modo non poſſet ſubſiſtere ſola ſubſiſtentia abſoluta Dei? vel quæ ratio eſſe poteſt, ob quam dicamus, relatiuam ſubſiſtentiam poſſe communicari naturæ humanæ, ſublata propria, & ratione illius vniri Verbo, & ſubſiſtentiã abſolutã cõmunicari nõ poſſe. Præterea cùm hic Deus concretè præintelligatur perſonis, præintelligitur neceſſariò vt ſubſiſtens, & à Caietano ob hãc cauſam dicitur ſemiperſona, eoquòd ſit ſubſiſtens, quamuis non vltimo complemento, ergo intelligitur aptus ſuſtentare naturam alienam, faciens ipſam ſubſiſtere.

Deinde Recẽtiores Thomiſtæ, qui huic ſententiæ adhæſerunt, addunt, ſi natura diuina conſideretur, vt abſtracta à relationibus, nempe vt natura, ſeu formà tantùm nõ habens ſubſiſtentiam, non poteſt ſub hac cõſideratione terminare naturã creatam: probant autem, quia ex naturis ſic abſtractè vnitis non ratione alicuius ſubſiſtentiæ, non poſſet aliud conflari, quàm tertia natura: hoc autem eſt impoſsibile, ergo natura diuina ſic abſtractè nequit terminare naturam creatam: vt tamen hanc partem defendant, neceſſarium eſſe exiſtimant aſſerere, naturam diuinam non poſſe ſuſtentare humanã, communicando illi ſuam exiſtentiam: nam ſi per communicationem exiſtentiæ fieret vnio duarum naturarum, rectè poſſet intelligi natura diuina eo modo abſtracta terminare humanam, nempe communicando illi ſuam exiſtentiam, niſi aliquis diceret cum Caietano, conſtitutionem ſuppoſiti priorẽ eſſe, quam exiſtentiam illius, & ita prius debere terminari naturam humanam per ſubſiſtentiam diuinam, quàm ei communicaretur exiſtentia: quæ ſanè doctrina difficilis admodum eſt, vt videbimus diſputatione 39. capite 3.

Prior ſententia aſſerens. *Ricardus. Durand. Scotus. Almain. Caien. Ocam.*

2 Huic ſententiæ fauere videtur S. Th.

3 Quid Recentiores Thomiſtę ſentiant.

Ratione cõmunis proprietatis non poſſe vniri naturã creatã cũ Deo, antiquior, & probabilior opinio fert.

CAPVT II.

4 Vera ſententia.

EGO Sanè ingenuè fateor in Deo concretum indiuiduum Deitatis præintellectum perſonalibus proprietatibus, vt fuſiùs explicaui 1. part. diſputatione 156. capite 2. Verùm cùm nullam concedamus communem, & abſolutam ſubſiſtentiam, qua indiuiduũ hoc Deitatis conſtituatur, vt eadem 1. p. diſp. 125. ex profeſſo demonſtraui, quod attinet ad præſentem controuerſiã, ſemper exiſtimaui, naturam humanam non poſſe vniri Deo ratione illius proprietatis communis, & eſſentialis, ſed ſolùm ſingulis perſonis ratione perſonalis proprietatis. Quã ſententiã ex ſcholaſticis ſequũtur antiquiores, Alex. 3. p. q. 7. mẽb. 1. ar. 2. & 3. cui cõſentit Bonau. in 3. d. 1. ar. 1. q. 3. vbi docet, non poſſe aſſumi vnã naturam à tribus perſonis ſimul, nec ratione proprietatis perſonalis, nec ratione vllius communis, quod præintelligatur perſonis: ſentit ergo, poſſe ſolùm vniri naturam humanã diuinæ ratione perſonalis proprietatis. In eadem opinione eſt Capreolus loco

Alexan. Bonauen. Capreol. Victoria. Soto.

loco allegato præcedenti disputatione c.2. & referuntur Franciscus Victoria, & Dominicus Sotus, cùm tamen hi concedant cum Durando communem subsistentiam absolutam, quinimò Capreolus vnam tantũ esse dicat absolutam, & communẽ: his omnibus
S. Thom. adde S. Thomã in hoc articulo, qui id aperte docet, vt videbimus infrà.

5 Hæc sententia confirmari potest ratione
Probatur primo ratione ducta ex Patribus. ducta ab autoritate Patrũ, & Conciliorũ, & ex principijs Theologicis collecta. Primùm quidem, quia antiquis Patribus, & Cõcilijs, cũ disputarent contra Eutychetẽ, & Nestorium, nullum aliud genus vnionis in mẽtem venit, quàm vnionis in natura, & in persona, & hoc quidẽ posibile esse dixerũt, illud autem impossibile, quinimò ex eoquòd vnio naturæ humanæ non fuit facta in natura, colligunt factam fuisse in persona, ratione proprietatis personalis: ita argumẽtatur Cõ
Conc. Tol. cilium Toletanum XI. in confessione fidei, cuius verba citauimus disputatione præce-
Anselm. denti c.3. hoc eodẽ modo arguit Anselmus libro de incarnatione Verbi cap.4. post mediũ, contra quosdã, qui dicebant, incarnato Filio Dei, necesse fuisse incarnari Patrem, & Spiritum sanctum, nisi persona distingueretur à natura realiter, vt vidimus 1. par. disp. 120. cap. 1. ait itaque Anselmus in hæc verba: *Nam qui rectè suscipit eius incarnationem, credit eum non assumpsisse hominem in vnitatem naturæ, sed in vnitatem personæ, hic autem* (nempe ille, contra quẽ scribebat) *somniat hominem à Filio Dei magis esse assumptum in naturæ vnitatem, quàm in personæ vnitatem: si enim hoc non opinaretur, non diceret, ma*
6 *gis necessarium esse Patrem cum Filio incarnatum, quàm esse posibile, illum simul non esse incarnatum, quia sunt plures personæ.* Ecce quo pacto arguat Anselmus contra hæreticum illum, de quo in sequenti disputatione dicemus, & ex eo quòd vnio non fuerit facta in natura, colligat ita factam fuisse in vna persona, vt non fuerit necesse, incarnata vna persona, incarnari & alias, quia qui putat, necessarium fuisse tres personas incarnari, vna semel incarnata, ex sententia Anselmi cogitur dicere, vnionem factam fuisse in natura, non in persona, nam cùm natura communis sit tribus, tunc rectè sequitur, facta vnione cum vna persona, fieri etiam cum reliquis: hoc autem argumentum inutile esset, si vt aduersarij fatentur, vniri posset natura humana cũ indiuiduo Deitatis, ratione communis subsistentiæ, sic enim neque fieret vnio in natura, neque in vna tantùm persona, sed necessarium esset, incarnata vna hoc modo, incarnari etiam omnes: atque hinc rectè cum Anselmo colligere debemus pro præcedenti disputatione, vnionem naturæ humanæ factam fuisse in eo, quod proprium est vni personæ, ne cogamur asserere, factam fuisse in natura, ac proinde cum omnibus personis.

Ad hanc rationem ductam ex autoritate Anselmi, qua vsi sumus anno 1584. vt nostram sententiam confirmaremus, Recen tiores nonnulli Theologi, vt oppositam defenderent, postea bifariam responderunt. Primùm non esse necesse fateri, rationem huius Patris esse efficacem. Deinde dicunt, vim rationis Anselmi in eo esse, vt ex vnione in substantia non inferamus vnionem esse communem tribus personis, quia talis vnio ex genere suo fieri potest in personali proprietate, & ideò ex eo solùm, quod vnio sit substantialis, inferri non potest, communem esse tribus personis, nisi supponatur prius, talem vnionem esse in natura communi, & hoc pacto putant Anselmum argumentari. Prior pars huius re- Reijcitur.
sponsionis mihi summoperè displicet, quòd tam facilè aduersarij concedant, rationem Anselmi non esse efficacem, vt defendant nescio quam excogitatam opinionem, præsertim cum reliqui Patres disputantes cum Eutychete, & Nestorio, nullam aliam vnionem agnoscant, nisi aut in supposito, aut in natura: posteriorem verò partem, vt fatear ingenuè, quod sentio, ego non satis intelligo, neque video, qua ratione applicari possit argumento à nobis superiùs facto, non enim colligit Anselmus ex eo quòd vnio sit substantialis, esse communem tribus personis, namque vnionem etiam substantialem fieri posse in vna persona recte nouerat ille Pater, sed ait non posse colligi incarnata vna persona, necesse fuisse omnes incarnari, nisi ex eoquòd vnio facta esset in natura: quem modum argumentandi nos diximus futilem esse, si fieri potest vnio in communi subsistẽtia, absq; eoquòd fiat vnio in natura, nam ex vnione in communi subsistentia rectè infertur vnio cum tribus personis, ac proinde tres personas fuisse incarnatas, quamuis vnio non fieret in natura, vt præcedenti disp. cap. 3. inferebamus.

7 Responsio Recentiorum.

Deinde eadem sententia probatur, quia 8 Secunda ratio.
vt ostendimus 1. parte, disputatione 125. in Deo nihil est commune tribus personis, quod mereatur nomen subsistentiæ, tum etiam vt diximus eadem prima parte, disputatione 156. cap. 2. indiuiduum Deitatis, seu

concretum præintellectũ perſonis, non cõſtituitur ex eſſentia diuina, & ſubſiſtẽtia aliqua, re ipſa cõmuni tribus perſonis, ſed nomen concretũ *Deus*, & *hic Deus*, ſignificat directè naturam, & eſſentiã Dei: cõnotat autẽ perſonã, non hanc, aut illã determinatè, neque omnes tres perſonas expreſsè, ſed aliquã perſonã, & ſubſiſtentiam vniuerſim: ex his verò manifeſtè colligitur, non poſſe aſſumi naturam humanã à concreto illo Deitatis præintellecto perſonis, quoniã in cõcreto illo nihil aliud eſt, quã natura ipſa Deitatis directè ſignificata, & connotatũ in vniuerſum, natura verò diuina non poteſt terminare naturam humanam, neque eſſe rationem terminandi illam, vt aduerſarij etiã fatẽtur, alioqui vnio fieret in eſſentia. Præterea neque connotatum illud poteſt eſſe ratio terminandi, quia connotatum non eſt ſubſiſtẽtia, aut perſonalitas aliqua ſingularis, & indiuidua, ſed ratio vniuerſalis ſubſiſtentiæ abſtracta ab hac & illa; hæc autem vniuerſalis ratio non poteſt eſſe ratio re ipſa terminandi naturam, vt conſtat, ergo nullo modo cõcretum illud poteſt aſſumere ad ſe naturam humanam.

Quid nomẽ, Deus, ſignificet, vt ratione noſtra præintelligitur perſonis.

9 Tertia ratio.

Poſtremò ſi aliqua eſſet ſubſiſtẽtia in Deo re ipſa communis tribus perſonis, nihil aliud eſſe poſſet, quàm ipſa ſubſtantialis exiſtẽtia Dei, hæc autem non poteſt eſſe ratio terminandi, & aſſumendi naturam humanã: primũ quidem, quia hæc cõuenit etiam naturæ diuinæ, quantumuis abſtractæ, & ſignificatæ per modum formæ: ſiquidem Deitas ipſa, prout Deitatis nomine ſignificatur, verè exiſtit, & exiſtentiã habet, quę rectè dicitur eſſe de ipſa eſſentia Dei: & Deitas, vt Deitas eſt, ſicut aduerſarij, & omnes hactenus Theologi fatentur, nõ poteſt terminare naturam humanam, & ad ſe ſumere, ergo nec exiſtentia illa communis, quam aduerſarij vocant ſubſiſtentiam, non poterit eſſe ratio terminandi naturam humanã. Præterea aut exiſtentia illa eſſet ratio terminandi naturã humanam, ita vt natura humana per illam exiſteret, ſicut etiam diuina, vt exiſtimant Caietanus, & aliqui Thomiſtæ, & hoc nulla ratione dici poteſt: nam vt oſtẽdemus diſp. 72. c. 2. nulla res exiſtere poteſt exiſtentia aliena, & extrinſeca, ſed intrinſeca, & propria: aut exiſtentia illa eſſet ratio terminãdi naturam humanam, extrinſecè tantũ ſuſtentando illam, quẽadmodũ etiam id dicimus de perſonali proprietate, ſicut docent Ricard. Gab. Ocam. & Almain. qui concedunt in Chriſto duplex eſſe exiſtentiæ, alterum diuinæ naturæ, alterũ humanæ, & hoc etiã falſum eſſe, inde non obſcurè colligitur, quod hoc genus terminandi naturam alienam, & ſuſtentandi illam per exiſtẽtiam inſtar terminationis, quę fit per proprietatem perſonalem, abſque vllo prorſus fundamento excogitatum videtur, hactenus enim apud Patres, & Concilia, duo tantũ genera vnionis nouimus, nempe, aut in natura, aut in perſona: at verò vnam naturam per aliam terminari poſſe, & ſuſtentari, neq; philoſophica ratione, neq; reuelatione didicimus: quemadmodũ igitur nemo dicere auderet, vnã naturam poſſe terminari per alienã perſonam, niſi fides noſtra ita reuelaſſet, quia nullũ eſſet ad hoc aſſerendũ fundamentũ, tametſi re vera nõ adduceretur cõtra illud aliqua cõtradictionis implicatio, ita etiam nũc temerè dicet aliquis, vnã naturam poſſe extrinſecè per alienam exiſtentiam terminari, quamuis manifeſtæ contradictionis redargui nõ poſſet, quia hoc ſine fundamento dicetur, nõ minus quã ſi diceret aliquis, vnã naturã abſtractè ſignificatã poſſe terminare, & ſuſtẽtare aliã, quod aduerſarij nõ audent aſſerere, tametſi manifeſta contradictio non aſsignetur. Adde, quòd in eo caſu natura humana terminata communi exiſtentia illa diuinitatis, aut careret propria perſonalitate, aut illam haberet: ſi illam haberet, non videtur, quo pacto pendere poſſet à communi illa exiſtentia, & per illam terminari: ſi verò illam non haberet, ſequeretur, proximè non ſuppoſitari, neque propria perſonalitate, neque aliena, ſed remotè tantùm aliena, eo q exiſtentia illa communis eſſentiæ diuinæ, à qua penderet, tandem eſſet terminata proprietatibus perſonalibus. Ex his verò, quæ diximus, fundamentum prioris ſententię facilè corruit, tùm quia non concedimus cõmunem ſubſiſtentiam in Deo, tùm etiam, quia licèt ſit communis exiſtentia, ea tamen non poteſt eſſe ratio terminandi naturam alienam.

Communis ſubſiſtẽtia, quã in Deo cõfingũt nõ nulli, non poteſt eſſe aliud, quã exiſtentia

10 Nullũ eſt fundamentum, vt aſſeramus, vnam naturã terminari poſſe per aliam.

11 D. Thomi noſtrã ſententiã docuit.

Quod verò attinet ad S. Tho. in hoc art. noſtræ potius fauet ſententiæ, ſi doctrina articuli cum ſolutione primi, & ſecundi conferatur, nã cùm ait, abſtractis perſonalibus proprietatibus per intellectum, manere in noſtro conceptu naturam diuinam, vt potentem aſſumere ad ſe aliam naturam, id non intelligit, ratione communis ſubſiſtentiæ, aut exiſtentiæ, vt comminiſcũtur Caietanus, & alij Thomiſtæ, ſed intelligit, abſtractis tribus relatiuis proprietatibus, manere in noſtro conceptu naturam humanam, quaſi in vna voluntate, ſicut quamcunque aliam naturam concipimus, ratione

cuius

cuius intelligimus eam potentem aſſumere: inquit enim in ſolutione 2. in hæc verba, *Dicendum, quod etiam circunſcriptis per intellectum perſonalitatibus trium perſonarum, remanebit in intellectu vna perſonalitas Dei, vt Iudæi intelligũt, ad quam poterit terminari aſſumptio, ſicut nunc dicimus, eam terminari ad perſonam Verbi*: certè his verbis non adſtruit communem ſubſiſtentiam, ſed vnam perſonam abſolutam in conſideratione noſtra, ſi tollantur tres relatiuæ, quia nulla natura rationalis eſt ſine perſona.

ARTICVLVS QVARTVS.

Vtrùm vna perſona poſſit ſine alia naturam creatam aſſumere?

CONCLVSIO Articuli eſt: *Vna perſona ſine alia poteſt aſſumere*: quæ quidem, licèt non ſit expreſſa in articulo, ex ratione tamen illius colligitur, inquit enim S. Thomas id quod actionis eſt in aſſumptione, commune eſſe toti Trinitati, ſicut reliqua opera extra Deum: at verò id quod nomine aſſumptionis denotatur ex parte termini, non eſſe commune, ſed vni perſonæ poſſe conuenire, & non alteri, nẽpe id, quod eſt ſuſtentare naturam creatam: quare cùm vtrumque ſit de ratione aſſumptionis, & ita non debeat eſſe commune toti Trinitati, apertè ſequitur, poſſe vnam perſonam ſine alia aſſumere naturam creatam.

An trinitas perſonarum fuerit in Chriſti humanitate? Diſp. 28.

Solam perſonam Verbi, & non alias, fuiſſe incarnatam, catholica fides docet, Cap. 1.

In Chriſti humanitate non tantùm eſt perſona Filij per ſe, ſed etiam tota Trinitas per concomitantiam, non ſolùm ratione immenſitatis, ſed etiam ratione peculiari. Cap. 2.

Solam perſonam Verbi, & non alias, fuiſſe incarnatã, catholica fides docet.

CAPVT I.

Sola perſona Filij incarnata eſt. 1

DVO Sunt, quę in hac controuerſia quæri poſſunt, alterum eſt, vtrùm tota Trinitas fuerit incarnata, alterũ eſt, an licèt tres perſonæ nõ fuerint incarnatæ, neq; aſſumpſerint humanitatem, fuerint in ea, non ſolùm ratione immenſitatis, quã habent per eſſentiam ſuam, ſed etiam ratione ipſius myſterij incarnationis. Prius eſt citra cõtrouerſiam inter catholicos, omnes enim conſentiũt, ſolã perſonã Verbi, & non alias, fuiſſe incarnatã, & vnitã humanitati, tametſi hæretici aliqui id negauerint. Omiſſa verò hęreſi Sabelianorũ, qui vnã tãtũ conſtituẽtes perſonã in Deo, eãq; appellantes Patrẽ, Filium, & Spiritũ ſanctũ, dixerunt perſonã Patris, Filij, & Spiritus ſancti fuiſſe incarnatã, nempe vnã, & eãdẽ: & ideo Patropaſsiani dicti ſunt, vt notaui diſ. 14. c. 1. Ex his hęreticis, qui tres in Deo fatebantur perſonas re ipſa diſtinctas, refertur hæreſis cuiuſdã Clerici apud Anſelmũ lib. de incarnat. Verbi c. 1. qui aſſerebat, aut Patrẽ, Filiũ, & Spiritũ ſanctũ eſſe dicendos tres Deos, aut ſi hi tres ſunt vnus Deus, dicendum eſſe, Patrem, & Spiritũ ſanctũ incarnatos fuiſſe, ſi Filius fuit incarnatus: eius verò fundamentum fuiſſe fertur, quia ſi horum trium eſt vna Deitas, & hæc vnita fuit humanitati, & cõtrà ratione illius tres perſonæ nõ potuerunt nõ vniri, fieri enim nequit, vt humanitati mãſerit vnita Deitas, quæ eſt forma cõmunis tribus perſonis, & nõ mãſerit omnis perſona huius Deitatis. *Patropaſsiani.*

Error tamen illius Clerici fuit, vt cõſtat ex ipſo Anſelmo, & ex ijs, quæ notauimus 1. par. diſputatione 120. cap. 1. ille enim, neque contendebat eſſe tres Deos, neq; omnes perſonas incarnatas fuiſſe, hoc ipſo, q; vna incarnata fuit, ſed naturam diuinam, & perſonas diſtingui realiter, eo q; ſi eſſet eadẽ res natura, & perſona, videretur ſequi, in carnata vna perſona, aliã etiã neceſſariò incarnatã fuiſſe: error autẽ huius Clerici dãnatus fuit in Concilio Remẽſi, non quod fuit ſub Eugenio III. tẽpore Bernardi, ſed quod anteà fuerat tempore Anſelmi ſub Raynaldo Archiepiſcopo, idẽque error poſteà ſuſcitatus fuit à Gilberto Porretano, vt ibidẽ memorauimus, qui eodẽ vſus fuit argumento, quo Clericus ille vtebatur, vt ibidem notauimus, atque damnatus fuit in alio Concilio Remenſi ſub Eugenio III. tempore Bernardi, cuius acta in ea diſputatione 120. c. 1. retulimus. Catholica verò doctrina, quam in hoc capite adſtruimus, nempe perſonam Filij, & nõ aliã fuiſſe incarnatam, definita eſt in Concilio Toletano VI. c. 1. & Toletano XI. in cõfeſs. fidei. Carthaginẽſi IIII. c. 1, & Lateranẽſi ſub Innocẽtio III. & refertur in c. *Firmiter*, de ſumma Trinit. & fide cathol. verba autẽ Concilij Toletani VI. hæc ſunt, *Et cùm tota Trinitas cooperata ſit formationem ſuſcepti hominis, quoniam inſeparabilia* 2 *Con. Tole. Lateran. Carthagi.*

ſunt opera Trinitatis, *ſolus tamen* Filius *ſuſcepit humanitatem in ſingularitate perſonæ, non in vnitate diuinæ naturæ, id eſt in eo, quod proprium eſt Filij, non quod commune eſt* Trinitati, vbi ex eo probat Concilium, ſolum Filium carnẽ aſſumpſiſſe in vnitate perſonę, quia facta eſt vnio in eo, quod proprium eſt perſonæ, non in eo, quod commune eſt toti Trinitati, vt præcedenti etiam diſputatione nos deduximus: ibi enim probauimus, ſi vnio facta eſſet ratione alicuius cõmunis, fore, vt omnes perſonæ incarnatæ fuiſſent, ſubdit dein de Concilium, 3 *Nam ſi vna nati hominis Dei, altera confeciſſet perſonã, tota* Trinitas *corpus aſſumpſiſſet, quoniam conſtat, naturam* Trinitatis *vnã eſſe, non tamẽ perſonã.* Hæc verba, quæ ita habẽtur in antiquioribus codicib⁹ excuſsis, difficilia ſanè ſunt, & ſenſu carere videtur. Verũ quia mendoſa ſunt, in eorum expoſitione laborandum nõ eſt, emendata autem leguntur in Concilijs Toletanis nouiter excuſsis, & in codicib⁹ manu gothica ſcriptis, in hunc modum, *Nam ſi naturã hominis, Deique, alteram in alteram confudiſſet, tota* Trinitas *corpus aſſumpſiſſet, quoniam conſtat, naturam* Trinitatis *eſſe vnam, non tamen perſonam*, quæ ſanè planum reddunt ſenſum, nam ſi confuſa eſſet natura humana, & diuina, ſequeretur, ab omnibus perſonis naturã humanam aſſumptam, quia vna eſt communis natura totius Trinitatis in tribus perſonis: ratio verò huius doctrinæ catholicæ manifeſta eſt, nã cũ ſint in Deo tres perſonæ realiter diſtinctæ, & hæc vnio naturæ humanæ cum Deo facta ſit in perſona, & non in natura, ſequitur, ità fuiſſe factam in vna perſona, vt non fuerit eo ipſo facta neceſſariò in alia, ſiquidem natura aſſumpta pendens à perſona diuina, ratione proprietatis perſonalis pendere, & vniri debuit.

4 Obiectio. Verùm contra hanc catholicam doctrinã tria obijci poſſunt, primũ eſt, quo pacto fieri poſsit, vt cùm eſſentia diuina, & perſona, ſeu proprietas perſonalis ſit vna ſimpliciſsima res, vna earum ſit ratio terminandi naturam humanam, altera autẽ non ſit ratio terminandi. Hoc argumento ita conuicti fuêre Clericus ille in Frãcia tẽpore Anſelmi, & Gilbertus Porretanus, vt videretur illis neceſſarium, alterum è duobus aſſerere, nẽpe, aut naturã humanã vnitã fuiſſe tribus perſonis hoc ipſo, quòd vnita fuit vni earum, ſi nulla diſtinctio aſsignaretur ex natura rei inter naturam diuinam, & perſonam, aut aſſerere, naturam diuinam, & perſonam, aliquo modo diſtingui ex natura rei, ex quibus hoc poſterius eligere maluerunt, quod tamen damnatum fuit in illis duobus Concilijs Remẽſibus, vt vidimus 1.p.diſp.illa 120. c.1. Quare cũ ſumma ſimplicitate, & abſq; vlla diſtinctione ex natura rei inter naturã diuinam, & perſonam, defendere debemus catholicam veritatẽ, nempe ita fuiſſe vnam perſonam incarnatam, vt non fuerint aliæ. Reſpondetur ergo ad difficultatem propoſitam hoc modo, ſi ratio vniendi naturã humanam eſſet natura ipſa diuina, vel aliquid eſſentialiter commune, benè quidem ſequeretur, omnes perſonas incarnatas fuiſſe, verùm cùm natura diuina communis ſolùm fuerit alterum extremum huius vnionis, & ratio, aut commune vinculum fuerit perſonalitas vnius perſonæ realiter diſtincta à proprietate alterius, non ſequitur, incarnata vna perſona, alias etiam incarnatas fuiſſe: quomodò autem hæc duo, quæ videntur contradictoria, nempe eſſe rationẽ terminandi re ipſa naturam humanam, & non eſſe rationem terminandi re ipſa illam, de eadem re ſimpliciſsima dicãtur, nẽpe de eſſentia, & proprietate, quæ interſe non differunt ex natura rei, eodem modo dicendum eſt atque de illis contradictorijs, *Communicatur*, & *Non communicatur*: nam eadẽ res, vt eſt eſsẽtia, dicitur cõmunicari per proceſſionẽ, & vt eſt proprietas, nõ cõmunicari: de his autẽ ſatis diximus 1.p.diſp. illa 120. vbi oſtendimus, has contradictorias prædicationes, additis etiã illis verbis, *Re ipſa*, non ſatis eſſe ad probandã diſtinctionẽ illã ex natura rei inter ea, de quibus verè enuntiantur.

5 Soluitur. Illæſa ſumma Dei ſimplicitate, ratio terminandi conuenit perſonæ, nõ vero naturę.

6 Secunda obiectio. Alterum, quod obijci poteſt, eſt, cũ vna perſona ſine alia non poſsit videri, quare vna ſine alia poſsit incarnari: huic tamẽ argumento reſpondimus 1.part.diſp.48. cap. 4. diuerſam eſſe rationem viſionis, & vnionis hypoſtaticæ, nam vt vnum ſine alio videri poſsit, oportet intellectum vnũ ab alio ſeparare, & diſtinguere, vbi autem intellectus non poteſt diſtinguere, non poteſt vnum ſine alio videre, & quia natura diuina, & perſonæ non diſtinguuntur ex natura rei, & intellectus videns eam ſicuti eſt, non poteſt perſonam ab eſſentia diſtinguere, & ſeparare, ideò neque poteſt vnam ſine alia videre, ac proinde neque vnam perſonam ſine alia perſona: vt autem dicamus, vnam perſonam incarnari, non incarnata alia, ſatis eſt diſtinctio realis inter perſonas ipſas, ſiquidem hoc ipſo vna terminare poteſt, alia non terminante; vt vero dicamus, perſona terminat ratione proprietatis perſonalis, non autem ratione eſſentiæ, ex quo etiam ſequitur, vna per-

Solutio.

persona incarnata, aliam non necessariò incarnari, satis est distinctio realis, vt supra notabamus.

Tertia obiectio. Tertium, quod obijci potest, est, cùm natura humana vnita sit naturæ diuinæ, & in natura diuina vnitæ sint tres personæ, quare etiam non dicitur natura humana vnita tribus personis.

Respõsio. Respondeo, nullo modo dicẽdum esse, naturam humanã vnitã fuisse primariè, aut secundariè tribus personis in aliquo communi, quia nullum fuit commune vinculum, quod haberet communé actum in naturam humanam, & tres personas, vt fusius ostendimus suprà disput. 26. vbi ostendimus factam fuisse vnionem in proprietate personali.

In Christi humanitate non tantùm est persona Filij per se, sed etiam tota Trinitas per concomitantiam, nõ solùm ratione immensitatis, sed etiã ratione peculiari.

CAPVT II.

7 Sententia Hugonis. CVM Nonnulli Theologi hac nostra ætate secuti Cardinalem Hugonem de Sancto Caro in tractatu, qui dicitur Speculum Ecclesiæ §. *Post hæc igitur incipit sexta pars*, defenderent, neque in Christi humanitate assumpta, neque in Eucharistiæ Sacramento esse Patrem, & Spiritum sanctum per connexionem, & concomitantiam, ratione ipsius mysterij, sed solùm ratione immensitatis, & id in disputationem semel veniisset anno Domini 1585. cùm essem Compluti, eaque sententia mihi summoperè displiceret, operam adhibui, vt inuestigarem, quid in hac re Patres Ecclesiæ sentirent, & rationi magis cõsentaneũ videretur, quòd res hæc illuc vsq; parum disputata apud nostros scholasticos esset, complura verò testimonia Patrum inueni, qui oppositam sententiam expressisse videntur, eaque omnia in vnum collegi, quibus vsurpatis posteà alij eandem sententiam eodem modo confirmarunt. Dixerunt igitur prædicti Theologi, Christi humanitatẽ ita fuisse vnitam soli personæ Filij Dei, vt non solũ nulla alia persona fuerit vnita, sed etiã neq; per comitãtiã ratione huius mysterij fuerit in Christi humanitate, nisi solum ratione immẽsitatis, quæ quidem ratio cõmunis est, vt tota Trinitas in omnibus rebus sit: idẽ existimarũt de sacramento Eucharistiæ, vt tota Trinitas non sit in eo, neque per comitantiam, nisi ratione immensitatis. Fundamentũ huius sententiæ est, quia ratione mysterij incarnationis sola illa persona videtur esse in humanitate, quæ fuit vnita humanitati, & incarnata: cũ igitur sola persona Filij vnita fuerit, sequitur, illã solũ fuisse in humanitate. Adde, q; illa sola persona videtur esse in humanitate ratione huius mysterij, quæ dicitur fuisse in vtero Virginis, in vtero autem Virginis solùm dicitur fuisse persona Verbi, ergo & in humanitate illa sola dicitur esse. Porrò autem in vtero Virginis solam fuisse personam Verbi ratione incarnationis, probatur, quia ea solũ fuit in vtero Virginis, quæ dicitur cõcepta à Virgine, & Filius eius, sola autẽ persona Verbi dicitur concepta à Virgine, & Filius eius: ergo sola illa dicitur fuisse in vtero Virginis.

Fundamẽtum.

8 Confirmatur.

In humanitate Christi sũt tres personæ Trinitatis, non tãtum ratione immensitatis, sed alia peculiari ratione comitantiæ.

Vera tũ sententia, quã expressè Patres tradiderunt, est, solam quidem personam Filij incarnatam fuisse, nihilominus non solũ ratione immensitatis, sed etiam ratione huius mysterij in humanitate Christi esse tres personas Trinitatis, personam quidem Filij directè, & per se ex vi huius mysterij, duas verò alias personas Trinitatis, nempe Patrem, & Spiritum sanctum per comitantiam, ita vt si aliàs ratione immensitatis suæ in humanitate Christi, & in alijs rebus nó essent, nihilominus ratione mysterij in sola humanitate re ipsa forent. Quã sententiã ex scholasticis expressè sequuntur Gabr. lect. 42. in canonẽ litera P. propositione 2. Maior in 4. d. 11. q. 1. art. 3. Viguerius in summa institut. Theologicarum c. 16. §. 3. vers. 4. cum asserunt, in Sacramento Eucharistiæ esse per cõ comitantiam tres personas Trinitatis: hinc enim sequitur, etiã in ipsa humanitate Christi extra Sacramentũ esse duas personas per concomitantiam: an verò de persona Filij sit eadem ratio, vt dicatur esse directè, & per se in Sacramento, & in humanitate extra Sacramentum, inferiùs videbimus: nunc autẽ in humanitate ipsa personam Patris, & Spiritus sancti esse per connexionem, & comitantiam necessariam, testimonijs Patrum cõprobemus. Nam quod ait hæc opinio, solam personam Filij fuisse incarnatam, apud omnes catholicos res est certa, vt præcedenti capite monstrauimus.

Gabriel. Maior. Viguer.

Ex Patribus igitur Græcis primo Basilius in epist. 43. post mediũ id aperte docuit: nã de Spiritu sancto inquit in hæc verba, *Et quoniam is Christi Spiritus, teste Paulo ex Deo est; fit, vt quemadmodum in catena, qui vnius annuli summitatem apprehendit, hoc ipso simul, & alterum*

9 Primum testimonium Basilij.

alterum inſertum attrahit, ita & hic, qui Spiritum habuit, trahit, vt Propheta inquit, per ipſum, & Filium, & Patrem, vna ſimul attraxerit, & ſi quis verè Filium apprehenderit, habebit & ipſum vtrinque, hinc Patrem illius, illinc Spiritum ſanctum vna compactum. Et paulò inferius dixit, excogitari non poſſe modum ſeparationis inter diuinas perſonas, ergo licet tota Trininitas non eſſet in rebus omnibus, & in humanitate per immenſitatis virtutem, nihilominus humanitas, quæ per vnionem teneret Verbũ, hoc ipſo etiã ad ſe attraheret Patrem, & Spiritum ſanctum, eoquòd ſicut annuli catenæ ita connexi ſint, vt vnius ab alio ſeparatio excogitari non poſsit.

Secundũ eſt Chryſoſtomi.

Secundò Chryſoſtomus in eadem ſententia eſt, nam homilia 12. in caput 5. epiſtolæ poſterioris ad Corinthios explicans illud, *Quoniam Deus erat in Chriſto*, ita ſcribit, *Quis eſt ille, qui iniuria affectus eſt? Ipſe. Quis ille primus, qui ad conciliandum venit? Ipſe. Atqui Filium, dicis, miſit, non ipſe venit. Filium quidem miſit, non ille autem exhortabatur ſolus, ſed & cũ illo, & per illum Pater, idcirco dicebat, quia Deus erat, qui conciliabat ſibi mundum in Chriſto*: ſentit ergo, ad humanitatem Chriſti veniſſe Filium, & cum eo Patrem, vt mundum Conciliaret ſibi, certè non ratione immenſitatis, quia ratione huius iam erat in omnibus rebus, ſed ratione myſterij incarnationis.

10 Tertiũ eſt Cyrilli.

Tertiò conſentit Cyrillus in epiſtola, aut exegeſi ad Valerianum, quæ habetur in 6. tomo Concilij Epheſini cap. 17. vbi non lõgè à fine ex illo Ioannis 16. *Venit hora, quando diſpergamini vnuſquiſque in propria, & me ſolum relinquatis, & non ſum ſolus, quia Pater mecum eſt*, ita colligit, *Sed erat Deus Pater cum Deo Filio, hoc eſt, incarnato, inhumanatoque Verbo, prout is à Filio ſeparari nequaquam poteſt.* Sentit igitur hic Pater, ex eo Chriſtum non potuiſſe manere ſolum, ſed ſemper habuiſſe ſecum Patrem, non quia vterque ſit immenſus, & ita vbique eſſe debeat, ſed quia Pater à Filio nequaquã ſeparari poteſt, ſicut dixit Baſilius de annulis, qui ſunt in catena. Et lib. 2. in Ioannem cap. 3. poſt mediũ, explicans, quo pacto Spiritus ſanctus in Chriſtum deſcenderit, inquit, *Nam cùm ſit Deus nullius indigens rei, homo factus eſt omnium egenus, de quo rectè ſcribitur, quid autem habes, quod non accepiſti? quemadmodum igitur quamuis ſecundum naturam vita ſit, mortuus tamen vt homo propter nos eſt, vt deuicta morte totam ſecum noſtrã naturã ſuſcitaret, omnes enim in eo ſumus, in quantũ homo eſt, ſic & Spiritũ propter nos recepit, vt totã naturã ſanctificaret*, & paulò inferius, *Sic quãuis ſubſtãtialiter propriũ in ſe ſpiritũ habeat, accipere tamẽ vt homo ſcribitur*: loquitur autẽ apertè de tertia perſona Trinitatis, quã inquit ſubſtantialiter in Chriſto ſecundum diuinitatem, hoc eſt, in Verbo fuiſſe, eam tamen vt homo accepiſſe dicitur, non quidem in baptiſmo, ſed anteà, nempe in ipſo incarnationis momento, ait enim eodem capite poſt medium, *Si verò quiſpiã participatione in Filio Spiritum eſſe, adhuc contendere audet, aut nunc primum in ipſo adueniſſe, quando à Ioanne fuit baptizatus. Conſideret, quaſo, rurſus, quàm multa eum ſequuntur abſurda.* Cenſet igitur, Filium ſecundùm quòd Deus eſt, habere in ſe ſubſtantialiter Spiritum ſanctum, quia ratione eiuſdem naturæ vnus in alio mutuò eſt, vt 1. par. diſput. 169. cap. 2. probauimus: at verò Filium, in quantum homo eſt, recipere in ſe eundem Spiritũ ſanctum, non participatione, ſed ſubſtantialiter, hoc eſt, per eſſentiam, vt toto illo capite proſequitur, non in baptiſmo, ſed in vtero Virginis, non ratione immẽſitatis ipſius Spiritus, ratione cuius eſt in omnibus rebus, ſed ratione myſterij incarnationis. Atque idem Cyrillus libr. aduerſus Antropomorphitas cap. 18. poſtquam probauit, Filium à Patre ſeparari non poſſe ratione immẽſitatis, quia Pater cœlum, & terram implet, atque adeò eſt, vbicunque eſt Filius, idem probat alia ratione, nimirum quia eorum vnio talis eſt, vt intelligi nequeat, quo pacto inter ſe diſiungi poſsint: ſic enim ait. *Quid Philippo de patre dicenti reſpondit Chriſtus? Non credis, quòd ego in Patre, & Pater in me eſt? Impoſsibile igitur eſt, vt alterum abſque altero ſubſiſtat, ſed vbi Pater eſſe intelligitur, ibi etiam omnino eſt Filius, & vbi Filius, ibi & Pater. Si enim eſt ſplendor Patris Filius, & Verbum ipſius, & ſapientia, & potentia, quo pacto abſque Verbo, & ſapientia, & potentia fieri poteſt, vt percipiatur Pater? &c.* Ex quo conſtat, ſicut Verbum ratione vnionis eſt in humanitate, ita Patrem, ac proinde etiam Spiritum ſanctum eſſe in Filio, atque adeò in humanitate, in qua ipſe eſt ratione connexionis, & cõcomitantiæ neceſſariæ cum illo.

11

Quartum eſt Maxentij.

Quartò adduci poteſt Ioannes Maxentius in 2. Dialogo parũ poſt mediũ, qui eſt in 5. tom. Bibliothe. ſacræ, ibi enim contendit contra Neſtorianum interlocutorem id, quod dicitur ad Coloſſenſes 2. *Quia in ipſo inhabitat omnis plenitudo diuinitatis corporaliter*, non eſſe ita intelligẽdũ, vt tota Trinitas in Chriſto dicatur habitare, quia ſic introducitur quaternitas, eoquòd Filius non dicatur in ſe habitare, ac proinde nec tota Trinitas in Chriſto, ne ipſe ſit alius à Trinitate:

con-

concedit tamen, Patrem, & Spiritum sanctũ in Christo habitare, id quod nostræ sententiæ maximè fauet; nam si Pater, & Spiritus sanctus in Christo inhabitat, non est ratione immensitatis, sed ratione peculiari ipsius mysterij, vt manifestum est, eo quòd per se, & primariò persona Filij sit in humanitate Christi, duæ verò aliæ personæ per concomitantiam hoc ipso quod sunt in filio per circuminsessionem, vt scholastici loquuntur. Cæterum quanuis dici non possit, totã 12
Trinitatem esse in Filio, quia ipse est vnus de Trinitate, & non dicitur esse in se ipso, tamẽ rectè dicitur tota Trinitas esse in Christo, eo quòd vt Filius Dei dicatur esse in Christo, & in eo habitare, non opus est distingui ab eo secũdum suppositum, sed sufficit in Christo esse naturam humanam distinctam à diuina, vt dicatur Filius Dei in Christo habitare, nempè in Christo secundum humanam naturam, & non tanqnam alius in alio, sicut expresse sensit Vigilius Martyr in
Vigilius. 4. lib. contra Eutychetem non parum à principio, qui est in tomo. 5. Bibliothecæ sacrę; colligit autem ex illo Ioannis. 1. *Et Verbum caro factum est, & habitauit in nobis*, quo sensu intelligit etiam de Verbo Dei illud Pauli ad Colossenses. 2. *In quo habitat omnis plenitudo diuinitatis corporaliter*, & illud. 2. ad Corinth. 5. *Deus erat in Christo*, est tamen discrimen, quòd Filius dicitur per se, & primariè ex vi vnionis in Christo habitare, duæ verò aliæ personæ per concomitantiam.

13 Ex Latinis verò Patribus allegari potest in
Testimonia Patrũ Latinorũ. confirmationẽ eiusdẽ sententiæ primò Ambrosius, qui illud 2. ad Cotinthios. 5. *Quoniã Deus erat in Christo*, intelligit de Patre, vt
1. est Ambros. Deus, quĩ dicitur fuisse in Christo mundum reconcilians sibi, sit Pater æternus; subiungit autem hæc Verba, *Deus ergo erat in Christo: quomodo? quasi inuitatio, aut Legato, sicut fuit in Prophetis, aut altero, nõ sicut fuit in Prophetis sic intelligi potest fuisse in Filio. Filius enim naturaliter natus est Patris Dei, vnde dicitur, quoniam Pater in me est, & ego in Patre, Pater enim per id intelligitur esse in Filio, quòd vna eorum sit substãtia*, & paulo inferius, *Rectè igitur dicitur Deus erat in Christo, hoc est, pater in filio mundum reconcilians sibi*: causam igitur, vt Pater sit in Christo, non refert ad immensitatem, sed ad vnitatem essentiæ, ratione cuius Pater dicitur esse in Filio; & Filius in Patre, neque mutuò vnus in alio est ratione immensitatis, sed ratione connexionis in essentia: secluſa igitur immensitate, ex eo solum colligit Ambrosius peculiarem modum existendi Patris in Christo, quòd Filius in Patre, & Pater in Filio ratione vinculi communis essentiæ esse dicatur. Secundò allegari possunt Augustinus, Anselmus, & Beda, qui dicunt, eadem verba *Anselm. Beda.* Pauli intelligi posse de Patre æterno, eo modo quo intellexit Ambrosius, & eadem ratione, Augustinus quidem in illud Psal. 67. *Et quid suspicamini montes incaseatos*, Anselmus in eundem locum Pauli, & Beda in illud ad Colossenses. 2. *In ipso inhabitat omnis plenitudo diuinitatis*, vbi adducit verba Augustini in prædictum Psalmum.

Tertiò idem apertè docuit Augustinus a- 14
lijs in locis, primùm quidem in sermonibus *Augst.* de tempore sermone Dominicæ. 3. aduentus, non longe à principio, vbi postquam exemplis cõprobauit Filium fuisse incarnatum, non Patrem, quanuis Filius â Patre, & Spiritu sancto separari non possit, ita loquitur, *Sic etiam Filius suscepit carnem, & non deseruit Patrem, nec se diuisit à Patre, suscepit inquam carnem in proprietate, sed tamen & Pater, & Spiritus non defuit maiestate, in diuinitate æqualitas, in carne sola Filij proprietas, non autem ab eo Patris, & Spiritus sancti recessit aliquando diuinitas: cùm ergo vna sit Deitas, vna sit diuinitas, impleuit quidem carnem Christi, & Pater, & Spiritus sanctus, sed maiestate, non susceptione. Vis scire, quoniam cum eo fuit & Pater, nõ sum (inquit Dominus Iesus Christus) solus, sed Pater mecum est, audi & de Spiritu sancto, quia cum eo erat, Euangelista refert, quia Iesus plenus Spiritu sancto regressus est à Iordane, ecce sic solus Iesus Christus suscepit carnem, & tamen Pater, & Spiritus sanctus non defuit maiestate, sicut cœlum & terram implet Pater, implet & Spiritus sanctus, carnem Christi deserere non potuerunt, quando in diuitatis vnitate manserunt.* Eadem verba habet Antoninus Episcopus Constantiensis in epistola ad Archadium, quæ est in primo *Antonin.* tomo Bibliothecæ sacræ, sentiunt, igitur *Constan-* Augustinus, & Antoninus, non potuisse Pa- *tiens.* trem, & Spiritum sanctum a Filio separari, & ideò simul cum Filio ipsam carnem, & humanitatem repleuisse; cùm verò aiunt Filiũ fuisse in humanitate, proprietate, Patrem verò, & Spiritum sanctum non defuisse, sed in 15
ea esse maiestate, per maiestatem non intelligunt immensitatem, ratione cuius Deus, & omnes tres personæ sunt in omnibus rebus, sed intelligunt vnitatem & vinculum communis naturæ, nam ex eo, quod omnes personæ habent eandem naturam, colligunt in humanitate Christi esse Patrem, & Spiritum 17
sanctum, id autem nõ colligunt, ex eo quòd ratione eiusdem naturæ habeant eandẽ immẽsitatem cum Filio, vt ita vbi sit Filius per illam & ipsi esse debeant, primùm quia non

dicunt Filium esse in humanitate per immẽ sitatem, sed per proprietatem, nempe perso nalem terminando, & sustentando naturam, quem modum existendi ita Filio tribuunt, vt si aliàs per immensitatem in humanitate non esset, ratione tamen proprietatis personalis in ea esset, deinde quia si ex vnitate na turæ colligerent vnitatem immensitatis, vt ratione illius Pater, & Spiritus deberent esse in humanitate, non tribuerent Filio diuersum modum existendi, sed eundem, nempè per immensitatem; cùm igitur tribuãt diuersum, nempe per proprietatem, Patri autem & Spiritui per maiestatem, eumque colligãt ex vnitate naturæ, sequitur ex sententia Augustini, Patri, & Spiritui sancto cõuenire esse in humanitate, hoc ipso quòd est Filius, propter connexionem, & vinculum commune naturæ, secluſa etiam immensitate, ac proinde Patrem, & Spiritum sanctum futuros in humanitate per comitantiam, etiam si non essent in alijs rebus per immensitatem.

16 Ratio huius sentẽtiæ.

Huius verò sententiæ ratio est manifesta, quam Patres locis allegatis expresse secuti sunt, nam licèt personę diuinæ non essent vbique per immensitatem, ratione tamen mysterij Incarnationis non posset Verbum, non esse in humanitate, quã assumpsit: porrò autem cum Verbo non posset non esse diuinitas, quæ à Verbo ipso ex natura rei non distinguitur, cum diuinitate autem nõ possent non esse duæ aliæ personæ, quia ex natura rei à diuinitate non distinguuntur, ratione cuius vna persona dicitur esse in alia, & è contrà; est tamen discrimen, nam Verbum est per se in humanitate ratione mysterij, eoquòd ipsum per se, & ratione suæ proprietatis personalis terminat; at verò duæ aliæ personæ, nõ sunt per se, sed per comitantiam, & connexionem cum Verbo, ratione communis vinculi: eodem modo dicendum est in Sacramento Eucharistiæ esse omnes personas, non solùm ratione immensitatis, sed etiam ratione mysterij Incarnationis, tametsi, quod attinet ad modum existendi directè, & per se, aut per comitantiã aliter de Eucharistia philosophandum sit, nam in ipsa humanitate extra Sacramentum illa solum persona dicitur esse, quę per se terminat, & sustentat naturam, duę verò alię per concomitantiam, quia in hoc mysterio solum sunt ratione connexionis, in Sacramẽto autem Eucharistiæ illud tantùm dicitur esse directe, & per se, non quod per se, & directè pertinet ad mysterium, sed quod ex vi significationis verborum in Sacramẽto est, quare cùm anima non significetur nomine

17

corporis in consecratione panis, illa non est directè, & per se in Sacramento, sed per cõcomitantiam, & quanuis diuinitas per se pertineat ad mysterium Incarnationis, tanquam natura ipsius Verbi sustentantis naturam humanam, nihilominus per concomitantiam est in Sacramento: de persona autem Verbi controuersia esse potest, nam si pronomen, *meum*, in consecratione panis referatur ad suppositum, illud erit per se, & directè in Sacramento, nempe ex vi verborum, si verò referatur solùm ad humanitatem loquentẽ, & vocantem illud corpus suum, tunc nec diuina persona erit directè, & ex vi verborum in Eucharistia, sed solum per concomitantiã. Quæ sententia me iudicè vera est, & definitioni Concilij Tridentini sessione. 13. cap. 5. consentanea, vt suo loco fusius dicemus, nam si persona diuina esset, ex vi verborum esset etiam diuinitas, quæ est natura illius; id autem est contra definitionem Cõcilij. Ex his constat, nõ solùm illam personã fuisse in Christi humanitate, quæ fuit vnita, sed etiam duas alias per concomitantiam, aliud enim est vniri naturæ humanæ, aliud autem est esse in illa.

Conc. Trident.

18 Pater, & Spiritus sanctus ratione mysterij Incarnationis fuerunt in vtero Virginis, non tamen cõcepti ex vtero ipsius.

Postremò sicut omnes personæ dicuntur esse in Christi humanitate, duæ autem earũ per concomitantiam, vt explicatum est, ita etiam dicendum est, fuisse in vtero Virginis, nõ solùm per immensitatem, sed etiam ratione mysterij, ita tamen vt sola persona Verbi dicatur concepta, & Deus etiam ratione illius, duæ autem aliæ non: nam solùm dicitur concepta de Virgine ea persona, de qua prædicantur omnia, quę de homine dicuntur, inter reliqua enim prædicata vnum est concipi de Virgine, de sola autem persona Filij dicuntur illa prædicata, Deus etiam dicitur conceptus, nam de vna natura in concreto dicuntur prædicata alterius, sicut infra disputatione 63. cap. 4. videbimus, ex quo etiã soluitur argumentum allatum initio pro opposita sententia, quia aliud est esse in vtero Virginis, aliud autem concipi de Virgine, vt patet; vt enim aliqua persona dicatur fuisse in vtero Virginis, satis est connecti necessario cum ea, quæ vnita fuit humanitati in vtero Virginis, vt autem dicatur concepta necesse est, vt ipsa vnita fuerit humanitati per se, de hac enim sola persona, & de natura diuina in concreto prædicantur attributa naturæ humanæ.

(?)

ARTI-

ARTICVLVS QVINTVS.

Vtrùm quælibet persona diuina potuerit naturam humanam assumere?

CONCLVSIO est affirmans, & satis nota, nam virtus assumendi tàm ex parte principij efficientis, quàm ex parte virtutis terminantis alienam naturam, conuenit cuilibet personæ Trinitatis, vt manifestum est.

ARTICVLVS SEXTVS.

Vtrùm plures personæ diuinæ possint assumere vnam numero naturam?

CONCLVSIO est, *Fieri potest, vt vna numero natura assumatur simul à pluribus personis diuinis, quanuis eadem numero persona assumi non possit:* de posteriori parte conclusionis agendum est sequenti quæstione, vbi ex professo disputat S. Thomas de modo vnionis ex parte eius, quod assumitur: de priori verò parte sequentem disputationem instituemus.

An tres diuinæ personæ possint simul assumere, & terminare eandem numero naturam? Disput. 29.

Non posse eandem naturam proximè vniri duabus, aut tribus personis diuinis, benè tamen remotè, senserũt Ricardus, Scotus, & alij. Cap. 1.
Eandem numero naturam rectè posse à duabus, aut tribus diuinis personis terminari, solutione trium rationum prioris opinionis probatur. Cap. 2.
Variæ opiniones circa solutionem quartæ rationis allatæ pro priori sententia. Cap. 3.
Vera solutio argumenti Scoti. Cap. 4.

Non posse eandem naturã proximè vniri duabus, aut tribus personis diuinis, benè tamen remote senserunt Ricardus, Scotus, & alij.

CAPVT I.

PRAESENS Controuersia tota versatur circa doctrinam articuli. 6. nam circa articulũ 5. nulla prorsus difficultas est, in quæstione verò proposita duplex solum opinio est: altera, non posse eandem numero naturam duabus, aut tribus personis proximè vniri, benè tamen remotè, hanc sententiam secuti sunt Ricardus in 3. dist. 1. ar. 1. q. 4. & Scotus. q. 2. §. *ad quæstionem igitur*, vniri proximè, in sententia horum Doctorum est ratione proprietati personalis naturam assumptam terminari, remotè autem vniri est terminari naturam humanam proximè ratione communis subsistentiæ, & ratione illius vnionẽ in ipsas personas deriuari. Pro eadem sententia refertur Albertus, quem ego legere non potui, allegari etiam posset Bonauentura eadem dist. art. 1. q. 3. vbi statim primo aspectu sequi videtur prædictam sententiam, cũ tamen re vera amplectatur oppositam, nam in corpore solùm docet, non posse assumi vnam naturam à tribus personis in eam vnitatem, quæ sit causa communicandi idiomata inter ipsas personas; probat autem ex eo, quòd necessarium erat, vt fieret vnio in communi natura, aut in vna, & eadem persona communi ad hoc, quod idiomata tribus personis mutuo communicarentur, vtrumque autem impossibile est, vt constat, & ita in solutione vltimi concedit posse eãdem numero naturam assumi à tribus personis, eo modo, quo nunc diuina est in tribus, & tandem repetit id, quod in corpore docuerat; citari etiam solet pro hac opinione Anselmus, verum vt rectè notauit Durandus in 3. dist. 1. quæst. 3. num. 19. solũ docuit, non posse eandem numero naturam à tribus personis assumi in vnitate personæ, verba illius lib. 2. *Cur Deus homo*, cap. 9. sunt, *Plures enim personæ nequeunt vnum, eundemque hominem assumere in vnitate personæ, quare in vna tantum persona hoc fieri necesse est*, patet igitur sensum Anselmi fuisse eum, quem Durãdus notauit: benè video Durandi expositionem circa mentem Anselmi non placere Caietano in Commentario huius articuli, eoquòd prædictus sensus esset adeò manifestus, vt non videretur Anselmo dignum, rem adeò claram adnotasse in tractatu illo, vbi multa præclara tradit de mysterio Incarnationis; friuola tamen videtur hæc ratio, tùm quia non omnia, quæ Anselmus tradidit in eo opusculo, sunt difficilia, sed multa etiam facilia

1 Prima sententia est Ricardi, & Scoti.

Albertus. Bonauent. Anselm. Durand. Caietan.

facilia docuit, tùm etiam quia dubitare aliquis poterat, an posset fieri vnio in concreto illo Deitatis, hoc est, cum vno Deo, ita vt esset in vnitate personæ, & omnes personæ in illa communicarent, quam postea idem
2 Caietanus semipersonam vocauit, & hoc merito negauit Anselmus sicut probatum est disputatione. 27.

Hæc igitur sententia, quam solùm sequuntur Scotus, & Ricardus, & vt refertur Albertus, quod attinet ad posteriorem partẽ, nempe in qua dicitur posse remote eandem naturam vniri tribus personis, media videlicet communi subsistentia, nunc examinanda nõ est, nam de ea satis diximus disputatione. 27. quod verò attinet ad priorem partem, in qua dicitur non posse eandem naturam proximè à tribus personis terminari, probatur primò, quia si tres personæ assumerent eandem naturam, iam ille homo diceretur Pater, Filius, & Spiritus sanctus, ergo per idiomatum communicationem Pater esset Filius, & Spiritus sanctus, & contrà, quod est absurdum. Secundò cõfirmatur, quia si duę personæ diuinæ simul possent eandem naturam terminare, posset etiam eadem natura terminari propria personalitate, & aliena simul, quod est absurdum, siquidem eadem videtur ratio vtriusque, nempè propriæ, & alienæ, vt simul cum aliena terminare possit eandem naturam. Tertiò idem ostenditur ratione Ricardi, nam si à pluribus simul personis eadem natura posset terminari, posset etiam ab infinitis, cum non sit maior ratio in vno, quàm in alio, id autem quod infertur, est absurdũ, quia esse in infinitis personis, arguit infinitatem naturæ, imò etiam idem arguit esse in tribus, vt constat in diuina natura, quod nequaquam conuenire potest creaturæ, Quartò idem demonstratur alia ratione Scoti in hunc modum, quæcumque res suapte natura ab alia pendet, non potest à pluribus pendere, aut terminari, si ab vna tantùm pendet (vt dici solet) totaliter, hanc propositionem confirmat ille inductione, primum in causis efficientibus, à quibus ita pendet effectus, vt à pluribus integris, & (vt dici solet) totalibus causis pendere nequeat, nam effectus â causa sua efficienti essentialiter pendere dicitur, si autem idem effectus penderet à duabus causis integris, & totalibus ita pendere deberet, vt à quacumque illarum sola sine alia pendere posset, hoc autem videtur esse contra naturam effectus, qui essentialiter pendere dicitur à causa sua efficienti, nam tunc à nulla causa essentialiter penderet, siquidem sine quacumque illarum esse posset; impossibile autem est, aliquid ab alio essentialiter pendere, sine quo rectè esse potest. Idem probari potest inductione in alijs generibus causæ, præsertim vero deinde probatur in accidentibus, quæ cum essentialiter pendeant à subiecto, vnũ & idem pendere non potest à duobus subiectis primis in suo genere; cum igitur natura humana ita terminetur quacumque persona propria, vel aliena, vt cum sola vna persona manere possit, sequitur ab vna persona integrè, & totaliter pendere, ac proinde duabus simul terminari non posse, alioquin à duabus totalibus posset pendere, quod videtur absurdum.

Fundamẽta huius sententię.

Primo.

Secũdo.

Tertio.

Quarto.

Eandem numero naturam rectè posse à duabus, aut tribus diuinis personis terminari, solutione trium rationum prioris opinionis probatur.

CAPVT. II.

COMMVNIS Et verã opinio est eandem numero naturam rectè posse à tribus personis proximè terminari, hoc est, ratione proprietatum personalium immediatè illis vniri, nam quod attinet ad vnionem, quam præcedens opinio asserit, fieri posse ratione alicuius communis, iam satis dictum est disputatione. 27. prædictam igitur opinionem de vnione vnius naturæ humanæ cum tribus diuinis personis docuerunt Alexander. 3. par. quæst. 2. memb. 4. S. Thomas, Caietanus, & Recentiores Thomistæ in hoc articulo. Bonauentura loco allegato capite præcedenti, Durandus in 3. dist. 1. quęst. 3. Gabriel. q. 1. art. 3. dub. 3. Capreolus. q. 1. ar. 1. conclusione. 2. Almainus. q. 1. ar. 3. Ocam. in 3. q. 1. art. 3. Marsilius. q. 2. art. 3. & Henricus quod libeto. 6. q. 7. Paludanus verò in. 3. d. 1. quæst. 3. art. 2. vtramque partem probabilem existimat, quanuis autem plerique ex his Doctoribus dicant posse etiam vniri vnã naturam tribus personis, media communi subsistentia, alij verò id negent, vt vidimus disputatione. 27. tamen in hoc vnum omnes conueniunt, quod ad nostram controuersiam nũc attinet, vt tres personæ simul ratione suarũ proprietatum personalium proximè, & immediatè possint terminare eãdam naturam humanam,

4 Vera sententia docet, posse eandem numero naturam terminari atrib⁹ personis diuinis: *Alexan. S. Thom. Caietan. Bonauen. Durand. Gabriel. Capreol. Ocam. Almain. Marsil. Henric. Palud.*

humanam, quæ quidem opinio nullo alio modo probari debet, quàm ostendẽdo, nullum hactenus allatum fuisse argumentum ab aduersarijs, quo probetur aliqua contradictio, si dicamus vnam naturam simul à tribus personis proximè terminari posse, vt patebit, si singula argumenta percurramus.

5 Soluitur primũ argumẽtũ.

Primũ argumentum, quod contendit confusionem idiomatũ inter tres personas, si assumerent eandem naturam, nullo modo id probat, nam in eo casu solum esset communicatio idiomatum inter naturam diuinam concretè significatam hoc nomine, *Deus*, & naturam humanam eodem modo significatam hoc nomine, *Homo*, sicut etiam in Christo modò contingit, at verò inter personas ipsas non esset talis idiomatum confusio, neque Pater diceretur Filius, & contrà, neque ea, quæ tribuerentur Patri, vt propria, tribuerentur Filio, quòd enim tunc haberent eandem numero naturam humanam communẽ, non satis esset, vt ea, quæ sunt propria vnius personæ, alteri tribuerentur, vt generare, generari, spirare, & procedere, alioquin nunc etiam idem fieret ratione vnius communis diuinæ naturæ, in qua tres personæ conueniunt, imò multò magis, quò maior est, & magis intrinseca vnio trium personarum cũ natura diuina communi; nam si aliqua ratione confusio illa idiomatum vera esset, maximè quia bonus esset syllogismus ille, *Hic homo est Pater, hic homo est Filius, ergo Filius est Pater*, & sic de alijs, in quibus colligitur conclusio cum communicatione idiomatum vnius personæ cum alia, atqui prædictus syllogismus nõ est bonus, eo quòd medium scilicet, *Hic homo*, non sit terminus singularis, vt habeat vim expositorij, quem defectum in illo alio simili syllogismo, *Hic Deus est Pater, hic Deus est Filius, ergo Filius est Pater*, demõstrauimus. 1. par. disputatione. 123. cap. 3. cõcedimus tamen in eo casu fore, vt omnia prædicata naturæ humanę tribuerentur cuiuis personæ, sicut etiam nũc tribuuntur omnia prædicata naturæ diuinę, vt igitur fieret communicatio idiomatum inter Patrem & Filium opus erat ab eis assumi vnam numero naturam in vnitate personæ, & in hoc sensu negarunt Alexander, & Bonauentura assumi posse vnam numero naturam à tribus personis.

6 Secundi argumenti solutio

Secundùm verò argumentum nihil habet momenti, quòd enim propria personalitas omnino pugnet cum aliena, vt ita eadem natura non possit terminari propria personalitate, simul, & aliena, at verò duæ personalitates alienę, aut plures, nõ ita secum pugnẽt, vt non possint terminare eandem naturam, manifesta ratione probari potest, & ita assignari discrimen inter propriam personalitatem, & alienam, vt duæ alię simul terminare possint eandem naturam, propria verò, & aliena non possint, ratio verò est huiusmodi, quoniam propria personalitas naturæ creatæ, aut est negatio communicationis, & existendi in alio, vt putat Scotus, aut est modus positiuus existendi per se, vt alij censent, neque enim aliquid aliud hactenus assignatũ est à Doctoribus, neutro autem modo potest personalitas propria cum aliena suam naturam terminare, quia personalitas propria, quidquid illa sit, ita facit esse naturam, vt sit per se, & non in alio, nam hoc ipso, quod est per se, non est in alio; sicut ergo impossibile est esse per se, & in alio, esse per se, & communicari alteri, ita impossibile erit eandem naturam terminari propria personalitate, & aliena.

Non potest eadẽ natura terminari propria personalitate, & aliena.

7 Ad tertiũ respondetur.

Tertium argumentum nullam etiam probat contradictionem, nã licet concedamus, naturam creatam posse terminari à duabus personis alienis, non sequitur posse terminari ab infinitis, quia non sunt infinitæ personæ, quę terminare possint naturam alienam, siquidem personæ solum diuinę id facere possunt, vt constat ex disputatione. 25. cap. 3. Hæ autem non sunt infinitæ, & quanuis terminari posset natura humana ab infinitis personis, non sequeretur ipsam esse infinitæ perfectionis secũdum essentiam, hoc enim solum sequeretur, si ab intrinseco postularet infinitas personalitates sibi proprias, pati autem, vt ab infinitis alienis terminetur, nullã intrinsecam infinitatem indicat, sicut etiam esse in tribus proprijs personis ab intrinseco, indicium est infinitatis per essentiam: eis autem tanquam alienis terminari, & suppositari, non item. Huic rationi, qua vsus fuit Ricardus, hoc modo respondet Henricus, quem sequitur Durandus in 3. dist. 1. q. 3. num. 15. quanuis Henricus dicat, priorem sententiam sibi aliquando placuisse.

Variæ opiniones circa solutionẽ quartæ rationis allatæ pro priori sententia.

CAPVT III.

8 MAIVS Pręsefert probabilitatis indicium quarta ratio, quam primo capite adduximus pro prima sententia, circa quam aliqua etiam est controuersia inter eos, qui posterio-

posteriorem opinionem sequuntur. Controuersia autem est de causis totalibus eiusdem generis non diuersi, nempè de pluribus efficientibus, nam de causis totalibus diuersi generis, vt de materia, efficienti, &c. Quarum vnaquæque in suo genere est totalis, quia sola concurrit in suo genere, nemo dubitat: porrò de efficientibus, quæ sunt eiusdem generis, ita est controuersia, vt non versetur circa eas, quæ non sunt subordinatæ inter se, vt prima causa, & secunda, sed circa non subordinatas, vt sunt plures secundę causæ: hac præmissa notatione, nonnulli respondèt Scoto, posse quidem eundem effectum à pluribus causis totalibus pendere, & ita fieri etiam posse, vt eadem natura à pluribus suppositis simul terminetur, quam quidem sententiam varie sequuntur autores illius, aliqui existimant de facto naturaliter accidere, atq; exempla proferunt huius doctrinæ, nam causalitates dicuntur illæ, à quibus ita pendet effectus, vt ab vnaquaque illarum sine alia eodem modo fieret, sol autem, & ignis producunt calorem hoc modo, quia quisque per se eodem modo produceret, duo etiam homines eodem modo trahunt eandem nauim, quã quisque per se eodem modo traheret. Alij verò putant, de facto nullum effectum prouenire naturaliter à pluribus causis totalibus, eoquòd non possunt virtute aliqua naturali æque applicari ad eũdem effectum, quod necessarium erat, vt idem effectus à duabus causis totalibus proueniret, si tamen duæ causæ æquè applicarẽtur ad eundem effectum siue naturali virtute, siue supernaturali, dicunt fore, vt sic semel applicatæ, possent tanquam totales causæ eundem effectum producere: talis autem applicatio esset, si causæ se ipsas omnino penetrarent in eodem omnino situ, & propinquitate respectu passi. Quam sententiã hoc modo explicatam secutus videtur Caietanus. 1. part. quæst. 52. art. 3. vbi docet, fieri posse à Deo, vt duo corpora luminosa absq; vlla commixtione se inuicem penetrent in eodem situ, & ita applicata eidẽ diaphano, idem omnino lumẽ simul producant, quod vnumquodque per se produceret; ratio verò huius sententiæ est, quia non videtur aliquid obstare, quominus causæ hoc modo æquè applicatæ eundem omnino effectum producant, ergo nihil obstat, quominus sint plures causæ totales eiusdem effectus etiã naturaliter, tametsi fieri nequeat naturaliter, vt æquè applicentur ad eundem effectũ producẽdum. Hanc sententiam absolutè sequuntur Ocam in 3. quæst. 1. art. 3. & Adam

Prima solutio.

9 Secũda solutio.

Caietan.

Ocam. Adam.

Godan in 3. dist. 1. q. 1. vtuntur autem ad illius confirmationem exemplo duorum corporum luminosorum se inuicem penetrantium, & illuminantium diaphanum, quo vtitur Caietanus, vt vidimus; addunt etiam aliud exemplũ, quia duæ causæ totales possunt esse eiusdem quietis in corpore, ergo similiter esse possunt duæ causę motus; exẽplum quietis est, vt cum graue sursum detinetur à duobus. Ocamum sequitur Gabriel in 3. dist. 1. quæst. 1. ar. 3. dub. 3. & vtitur exẽplo illo de sole, & igne producentibus calorem.

Godan.

Gabriel.

Hæc opinio neutro modo intellecta mihi probatur. Primùm quidem friuola sunt exempla allata ad probandum de facto ita accidere, cuius rei gratia, & eorum quæ inferius dicemus, notandum est, plures causas totales alicuius effectus tunc esse, quando effectus eodem modo exit à pluribus, quo ab vna tantum exiret, hoc est in eadem intensione, magnitudine, & velocitate, cum autem dicimus eodem modo, quo exiret ab vnaquaque, intelligimus non variata actione cuiusque causæ, sed eodem modo agente, cùm sola manet, quo antea cum alia agebat. Hoc verò supposito probatur, exempla allata friuola esse, quoniam sol, & ignis, cum producunt calorem, non sunt totales causæ caloris producti, nam si sol concurrat generali concursu, vt causa vniuersalis ad quemcumque effectum corporeum, vt quidã existimant, nõ potest esse causa totalis, eoquòd non eodem modo produceret calorem per se ipsum, si solus ageret, vt constat; si autem agat non vt causa vniuersalis, sed vt proxima, & particularis causa, quatenus lumine suo per reflexionem producere potest calorem sine igne, & sine alia causa, constat etiã non esse totalem causam, eoquòd, aut non tam cito, aut non tam intensum calorem solus produceret, quàm cum igne, vt patet, ergo nullo modo est causa totalis. Deinde exemplum de duobus trahentibus eandem nauim multò magis futile est, nã si ex duobus trahentibus illam vnusquisque exerat totam suam vim ad trahendam nauim, certum est velocius, & citius à duobus trahi, quam ab vnaquoque illorum. Denique siue vnusquisque exerat totam vim, siue non exerat, sed partem illius, si vnus solus maneat sine alio, nec maiorem vim applicet, quam applicabat non trahet nauim eo modo, quo à duobus trahebatur; ergo ex duobus trahentibus eandem nauim nullus est causa totalis. Ex his, quę diximus cõstat, nullum effectum de facto naturaliter procedere à

10 Notatio pro expositione verę sententiæ.

Quid sit causa totalis.

Naturaliter nunquam idẽ effectus pendet à duplici totali causa.

11

duabus

duabus causis efficientibus totalibus, siue id ex eo proueniat, quia naturaliter nequeũt ita applicari, vt æquè influant in effectum, siue alia de causa.

Etiãsi causæ naturales penetrẽtur, nõ possũt totaliter eũdẽ effectũ causare.

Deinde non posse eundem effectum hoc modo à duabus causis efficientibus procedere, etiam si per potentiam Dei æquè applicentur, inductione probari potest, nam si aliquis esset casus, in quo id fieri posset maximè in eo, quem Caietanus excogitauit, nẽpè si duo luminosa corporea æqualia se inuicem penetrarent, & ita æqualiter diaphano corpori applicarentur, in hoc autem casu adhuc non fieret idem effectus à duabus causis totalibus, sed illa duo luminosa essent causæ partiales eiusdem effectus, quoniam licèt duo illa non producerent citius lumen in diaphano, quàm vnum solum, eoquòd lumen in diaphano in instanti producitur, tamen producerent intensius lumen, & ita nõ essent totales causæ, sed partiales. Verùm

12 Oppositio.

obijciunt aliqui fieri posse, vt diaphanum esset solum capax alicuius determinati gradus, quem posset quodlibet luminosum ex se producere, tunc autem non produceretur maius lumen à duobus, quàm ab vno tãtum, quia diaphanum capax non est maioris luminis, vt supponitur, ergo in eo casu idem lumen in diaphano procederet à quolibet luminoso, tanquam à causa integra, & totali, & ita idem effectus duas causas haberet totales.

Solutio Recentiorum.

Recentiores nonnulli admittunt, fieri posse diaphanum capax determinati cuiusdam gradus lucis, & non maioris, & respondent in eo casu, quo duo luminosa essent æquè applicata, fore vt idem lumen in illo gradu determinato ab vtroque luminoso procederet, tanquam ab vna integra causa, non autẽ à quouis eorum, sicut à totali, quia tunc vnũquodque luminosum cum alio concurrens non conferret totam suam vim, & efficacitatem, quam conferret si solum per se illuminaret, sed id solum, quod cum alio sufficeret ad tantum effectum producendum, nam superfluum esset totam vim, & efficacitatẽ effundere, natura autem abhorret id, quod est superfluum, quia frustra est, idemque existimant, si primùm idem effectus illuminationis totus esset productus ab vno luminoso, & deinde aliud adderetur in eodem loco penetratum cum priori, nempè ex eo tempore, quo adderetur nouum luminosum, fore, vt lumen in medio, non à solo priori luminoso conseruaretur, neque à duobus, vt à causis totalibus, sed tanquam à causis partialibus. ita vt prius luminosum, quod antea totum lumen producebat, retraheret aliquid virtutis suæ, & sineret, vt posterius luminosum postea aduenies tantundem cum ipso produceret, & conseruaret luminis.

Verùm licèt prior pars solutionis aliquid continere videatur probabilitatis, quatenus asserit in casu, quo duo luminosa penetrata simul æquè applicarentur eidem diaphano, fore vt lumen produceretur ab eis, tãquam à causis partialibus, ita vt quodlibet eorum non conferret totam vim, tamen quod asserunt prædicti Doctores in posteriori parte, friuolum videtur, & absque fundamento excogitatum, quoniam postquam semel aliquod lumen productum esset à quodam luminoso, & ab eo conseruatum, neque ad sui cõseruationem indigeret consortio alterius luminosi, credibile nõ est, luminosum prius, quod naturaliter operatur in quantum potest, & tota virtute sua produxit totum illud lumen, accedente alio luminoso, retrahere posse aliquid virtutis suæ, vt ei relinqueret locum aliquid operandi in diaphano; potius enim ipsa ratio postulare videtur, vt luminosum nouiter accedẽs nihil operetur, eoquòd inueniat iam totum productum ab alio luminoso, & ita locus ei non relinquatur, vt aliquid producat: si verum est, vt prædicti Doctores asserunt, eundem effectum non posse à duabus causis totalibus produci, quòd autẽ aliqua causa naturalis nihil operetur, quando est aliquo modo impedita, mirum non est; tunc autem luminosum nouiter applicatum esset impeditum, hoc ipso quòd diaphanum noui effectus capax non esset, & totum id, cuius est capax, esset productum; at verò quòd duo luminosa æquè applicata in eo casu non operarentur secundum totam virtutem, sed secundum partem aliquam propter concursum, quia non est maior ratio, cur vnum operetur secundum totam vim, quàm aliud, & vtrumque non potest secundum totam vim operari, ne idem effectus sit à duabus causis totalibus, mirum non est, & ideò dixi priorem partem solutionis probabiliorem videri.

13 Reijcitur

Nihilominus existimo, non opus esse in has angustias incidere, quia in quouis casu, quo duo agentia æquè applicata essent per penetrationem, existimo operatura maiorẽ effectum simul, quam seorsim, vel quia velocius, vel quia intensius operarentur, nam licèt diaphanum illud non illuminaretur citius à duobus, quàm ab vno, tamen intensius lumen reciperet, eoquòd nullum diaphanũ fieri potest, quod non possit magis, ac magis illuminari, quò maior fuerit causa illuminandi,

14 Vera solutio.

nandi, neque verum eſt, produci poſſe diaphanum capax ſolum tantæ, aut tantæ illuminationis, nam quanuis diaphanum nunquam poſsit recipere tantum lumen à luminoſo corpore, quantum eſt in ipſo luminoſo, tamen accedente alio luminoſo ſemper magis illuminatur, quia adhuc capax erat maioris illuminationis, à maiori tamen cauſa illuminante.

Ad exemplum de quiete.

Exemplum verò, quod adducit Ocam de quiete corporis grauis ſurſum, quã dicit fieri poſſe à duobus agentibus totalibus, nullius momenti eſt, quoniam nunquam ita accidere poteſt; vt enim corpus aliquod detinens aliud ſurſum, dicatur efficere quietem illius, opus eſt, vt in ſe ſuſtineat aliquid impetus, & ponderis corporis grauis, quod eſt ſurſum, & conatur deorſum, hoc autem ipſo quod aliquid ſuſtinet ponderis illius, aliud corpus detinens etiam illud graue non ſuſtinebit totum pondus illius, ſed iuuabitur ab alio, vt minus ponderis ſuſtineat, & ita neutrum erit cauſa totalis illius quietis, ſed pro parte, prout vnumquodque aliquid ſuſtinet ponderis.

15 Afferri ſolet aliud exemplum ad probandum poſſe eundem effectum à duobus agẽtibus totalibus procedere, nempè ſi daretur materia vltimò diſpoſita ad formam ſubſtantialem, & duo agentia æquè applicarentur, ſaltem per potentiam Dei, forma ſubſtantialis ab vtroque introduceretur, reſpondent, tamen prædicti Doctores eodẽ modo, quo ſupra de duobus luminoſis dixerunt. Ego verò exiſtimo primùm, naturaliter nullam dari poſſe materiam vltimò diſpoſitam, quin ſimul introducatur forma ſubſtantialis, quòd ſi per diuinam potentiam impediretur formæ ſubſtantialis introductio, & tunc applicarentur duo alia agentia, exiſtimo, nihil ea operatura, nam formæ ſubſtantialis introductio tribueretur agenti, quod materiam diſpoſuit, ſiquidem non accedentibus illis agentibus per ſolam diſpoſitionem vltimam materiæ introduceretur forma, id enim naturaliter ita accidit; quomodo autem diſpoſitiones illæ concurrant ad formæ ſubſtãtialis introductionem, nõ eſt huius loci definire: & hæc de prima ſententia, fundamentum verò illius ſequenti capite facilè euertemus, oſtendentes qua ratione repugnet, naturaliter eundem effectum à duabus cauſis totalibus procedere.

Forma ſubſtantialis nõ poteſt à duobus agentibus totalibus etiam penetrãtibus produci.

16 Eſt, & alia ſenrentia ſatis nunc frequens in ſcholis noſtris, naturaliter quidem non poſſe eundem numero effectum produci à duabus, aut pluribus cauſis; ſupernaturaliter verò, & per potentiam Dei abſolutam rectè poſſe; porrò autem id naturaliter fieri non poſſe, variè demonſtrant, vt ſequenti capite videbimus fieri autem poſſe ſupernaturaliter, primò probant quia nulla videtur colligi manifeſta contradictio, ſi dicatur id fieri poſſe. Secundo cõfirmant à ſimili, nam duæ formæ poſſunt eſſe in eadem ſimul materia, ergo & duo agentia poſſunt eundem effectum producere, quia non videtur maior in vno, quàm in alio repugnãtia. Similiter duo corpora poſſunt eſſe per potentiam Dei ſimul in eodem loco ſe penetrantia, ergo & idem effectus à duabus cauſis poteſt procedere. Tertiò Deus poteſt medijs duobus inſtrumentis totalibus eundem effectum producere, cur ergo non poterit medijs duabus cauſis totalibus? Pro hac ſententia, quod attinet ad priorem partem de potentia naturali, multi autores allegari poſſunt, quos ſequenti capite citabimus, pro ea verò, quod ſpectat ad potentiam abſolutam, citari ſolet Caietanus in hoc articulo 6. hic tamen aperte docet oppoſitum, concedens argumento Scotii id quod aſſumit de cauſis efficientibus totalibus, nempè ab eis non poſſe pendere eundem effectum, quocirca hæc opinio omni autoritate ſcriptorum videtur deſtituta.

Alia ſenrẽtia aſſerit, eundẽ effectũ poſſe ſuper naturaliter produci à duabus cauſis totalibus. Probatur primo.

Secundo.

Tertio.

Caietan.

Vera ſententia, & ſolutio argumenti Scoti.

CAPVT IIII.

17 VT Diluamus quartum argumentum Scoti, quod capite 1. pro ſententia ipſius allatum eſt, præmittẽda eſt vera, & communis opinio circa difficultatem propoſitam, ea verò eſt, neque naturaliter, neque ſupernaturaliter fieri poſſe, vt idem effectus à duabus cauſis totalibus non ſubordinatis eiuſdem generis, verbi gratia efficientibus, procedat. Quã ſententiam ſequitur Scotus loco allegato 3. capite, & plerique Thomiſtæ, Caietanus in hoc articulo. §. *Ad hanc Scoti*, & infra quæſtione 67. artic. 6. §. *Ad penultimam*, Capreolus in 2. diſt. 20. quæſt. vnica art. 3. ad argumenta Scoti, contra tertiam concluſionem, & in 3. diſt. 1. quæſt. 1. art. 3. ad primum Scoti contra ſecundam concluſionem, vbi etiã concedit Scoto id, quod aſſumit, ſicut Caietanus in hoc articulo, refert autem pro oppoſita ſententia Ocamum, & Adamum in primum, cum tamen id doceant in 3. q. 1. vt ſupra

Neque naturaliter, nec ſupernaturaliter poteſt idem effectus procedere à duplici cauſa totali.

Scotus. Caietan. Capreol.

Ferrar. Soncinas. Iauellus. S. Thom.

suprà cirauimus, cõsentiunt etiã Ferrarie. 3. cõtra Gẽtes. c. 68. Soncin. 5. Metaph. q. 6. Iauel. 5. Metaph. q. 7. allegari etiã solet S. Tho. 1. p. q. 52. a. 3. ibi tñ solùm loquitur absolutè, & nihil dicit de potẽtia absoluta Dei, quocirca eius sentẽtia ibi videtur intelligẽda naturaliter, citatur etiã in hac 3. p. q. 82. art. 2. ad 2. ibi tamẽ nihil dicit, quod ad hanc quæstionem pertineat, solùm inquit plures sacerdotes simul posse eandem hostiam consecrare, neque propterea aliquem esse superuacaneũ, quia illi nó consecrant virtute propria, sed aliena. Verùm non omnes prædicti Doctores eodẽ modo probant hanc sententiã, quod attinet ad priorẽ partẽ, quæ est de duabus causis naturaliter operantibus, quidã primum probant ex Aristot. 5. Metaphys. c. 2. vbi ait, *Accidit multas quoque eiusdem non secũdum accidens causas esse*, & paulò inferius. *Non tamen eodem modo*, ac si diceret, non totales; quem locum dicunt intelligendũ esse naturaliter. Verùm Aristoteles eo loco cum dicit, plures causas esse eiusdem effectus, non tamen eodem modo, loquitur de causis diuersi generis, & ita statuæ, assignat pro causa, & artem, quæ est efficiens, & æs, quod est materia. Deinde ratione probant, ideò non posse eundem effectum à duabus causis totalibus prouenire, quia vt ab illis hoc modo procederet, deberet per eãdem actionẽ produci, eadem verò actio non potest esse duorũ agentiũ totalium, ergo neq; idẽ effectus.

Aristot.

18 Hæc tamen ratio efficax non est, quia posset quis dicere, eundem numero effectũ posse procedere à duabus causis per diuersas actiones, neq; enim indiuidua actio, & productio pertinet ad indiuiduã rationẽ effectus, cum idẽ lumen, & effectus numero possit à diuersis agẽtibus successiuè cõseruari, & fieri medijs diuersis actionibus, vt aduersarij ingenue fatentur, nã si idẽ effectus simul pẽdere potest à duabus agentibus, cur nõ poterit medijs duabus actionibus simul, siquidẽ successiue potest? neq; ex varietate actionũ variatur ratio indiuidua rei productæ.

Alij verò eandẽ sententiã ideò probant, quia sicut idẽ effectus numero non potest à duabus causis totalibus sibi succedentibus procedere, ita etiã neque ab eisdẽ simul produci, verùm cùm nó satis probari queat, eundẽ numero effectum non posse conseruari, & fieri à diuersis agẽtibus, ideo hac ratione tanquam infirma supersedendum est.

Vera ratio.

Ratio antiquior, & efficacior est, quia natura nihil potest habere superuacaneum, si autem duæ essent causæ totales, alteram illarũ superuacanea esset, quæ sanè ratio multis friuola, & inanis visa est, quia quanuis natura non patiatur superuacaneũ, rectè tamẽ admittit abundans, neq; semper dici debet superfluum in natura, quod nõ est necessariũ. quare quod natura contulisset vim duabus causis, vt ad eundẽ effectũ, vt totales cõcurrere possent, non superuacaneũ, sed libe- 19
ralitatis indiciũ esset. Verùm qui hãc rationẽ contemnunt, eius vim, & efficacitatẽ non videntur assecuti, quòd enim aliquis effectus pendeat ab aliqua causa, & ad eam referatur, indigentiæ, & necessitatis naturæ ipsius est, eoquòd effectus nõ possit à se ipso esse, aut conseruari, & ideò indigeat alio efficiente, aut conseruante, vt sit, ac proinde nõ conuenit ei liberè, sed necessariò, ita vt talis cõnexio, quã vocant dependentiã, mutari, aut variari pro voluntate nõ possit, permanente indigẽtia, & necessitate; quocirca si eadẽ res sufficiẽter pendeat ab vna causa, iam ab illa eius indigẽtia naturalis expleta est, ac proinde ita adæquatè respõdet vni causæ, tanquã supplenti suam indigentiã, vt ad alterã, qua non indiget, referri nequeat, tanquã ad causam, nã cum fundamentũ talis relationis esse debeat indigentia naturæ, & talis indigentia per alterã causam absoluta sit, nullũ manet naturale fundamentũ, quo ad alterã causam referatur, & ab ea pendeat, neq; enim pro voluntate, sed pro indigentia postulat à causa pẽdere, & hac sola ratione dicimus, lumen non pendere à lapide, vel à ligno, quia non indiget vllo modo efficacitate horũ, vt fiat, aut conseruetur, ideóq; nullã cũ eis proportionẽ habet. Hæc ratio nõ tantũ probat, non posse eundẽ numero effectũ à duabus causis totalibus simul procedere, quarũ altera prius illũ producat, & altera postea accedat, & simul producat, sed etiam nõ posse à duab⁹ simul applicatis produci, atq; eadẽ ratione colligi potest, alterã causã, quę superuacanea est, ad eũdẽ effectũ producẽdũ ab intrinseco, & suaptè natura, nihil virtutis conferre; nã vbi effectus ex indigẽtia nõ postulat à causa pẽdere, vt sit, neq; causa ipsa vllo modo ei respõdet virtute, & efficacitate sua aliquid ipsi tribuẽs, hęc enim duo mutuo referũtur, & cõnexa sũt, vt altero sublato, alterum etiamè medio tolli necesse sit. Et hæc pro priori parte sententiæ, quæ est, id fieri non posse naturaliter.

Iam verò posterior pars, quę est, neque de 20
potentia Dei absoluta posse eundẽ effectũ à duabus causis totalibus pẽdere, facilè demõstrari potest ex iactis fundamẽtis, omissis multis alijs rationibus, quibus alij vtũtur, quæ me iudice parũ habent momenti. ratio

eſt huiuſmodi, vt idem effectus procederet
à duabus cauſis totalibus, procedere debe-
20 ret ab ecrũ natiua, & intrinſeca virtute nul-
lo modo à Deo eleuata, eoquòd procederet
ab eis, ſicut à ſecundis cauſis, & non ſicut ab
inſtrumẽtis, cauſę autẽ propria, & natiua vir
tute, non eleuatę, operantur, atqui idẽ effe-
ctus nõ poteſt prouenire à duabus cauſis to
talibus propria, & natiua earum virtute effi
cientibus, ergo nec ſecundũ potentiã abſo-
lutã Dei procedere poteſt idẽ effectus à dua
bus cauſis totalibus. Porrò autẽ eundem effe
ctũ non poſſe prouenire à duabus cauſis to-
talibus, propria, & natiua virtute efficienti-
bus, probatur, nam hoc modo non ſecundũ
potentiã Dei abſolutã, ſed naturaliter talis
effectus procederet, ad hoc enim vt cau-
ſæ operentur ſecundũ natiuã ſuam virtutẽ,
non requiritur potẽtia abſoluta Dei, ſed na
turaliter id fieri poteſt, vt patet; naturaliter
autẽ fieri nequit, vt idẽ effectus procedat à
duabus cauſis totalibus, vt ſupra probatum
eſt, ergo neque ſupernaturaliter.

Effugium At dicat quis, talẽ effectũ procedere quidẽ
à duabus cauſis totalibus efficientibus pro-
pria, & natiua virtute, & non eleuatis; nihilo
minus id non fieri naturaliter, ſed neceſſariã
eſſe abſolutã potentiã Dei, non vt duæ illæ
cauſæ eleuentur ad operandũ, ſed vt altera
earũ, quę hoc ipſo quod ſuperuacanea eſſet,
ſubtrahere deberet concurſum ſuũ, illũ non
ſubtrahat, ſed efficiat Deus, vt concurſus il-
lius permaneat, vel vt fortiùs effectus ille cõ
21 ſeruetur, & fiat, vel alia de cauſa. Verũ hoc
Præcludi- reſponſum futile, & inane eſt, nã quod agẽs
tur. ſuperuacaneũ ſubtrahat influxũ ſuum, & ſi-
nat effectũ produci ab alia ſolùm cauſa, nõ
fit ex voluntate alicuius, ſed ex neceſsitate
naturæ, & ita ab intrinſeco ceſſat influere in
effectum, non quidẽ alia ratione, niſi quia
cũ effectus nõ indigeat tali efficiẽti, vt fiat,
eoquòd ſuperuacaneũ ſit, non poteſt ab eo
vllo modo pendere, Deus autẽ pro ſola ſua
voluntate nõ poteſt efficere, vt effectus pẽ
deat ſua natura ab eo, à quo non pendebat,
quia illo non indigebat ab intrinſeco, ſiqui-
dem Deus non poteſt mutare indigentiam
rei, non mutata natura illius. Si enim res ali-
qua ſuapte natura, & ab intrinſeco, aliquo
non indiget, vt ſit, quia iam ab alio ſufficien
ter eſt, neque potentiam, quam vocant obe
dientialem, habet, vt ab intrinſeco indigens
alio reddatur: quod ſi ab intrinſeco indigẽs
alio fieri nequit, referri ad illud non poteſt
tanquã ad cauſam, qua indigeat, vt ſit, quod
eſt ab ea pendere. Quocirca ſi influxus illius
cauſæ ſuperuacaneæ conſeruaretur, non à
natiua virtute cauſę conſeruaretur, ſed ab a
lio, neque enim ipſa propria virtute conſer-
uaret effectum, neque etiam adigi poſſet à
Deo, vel ab aliquo, vt ab intrinſeco influe-
ret in illum, ſic enim non eſſet propria cau-
ſa, ſed inſtrumentum; conſtat igitur, eundẽ
effectum non poſſe à duabus cauſis totali-
bus procedere, neque naturaliter, neque ſu-
per naturam, quæ vt vidimus, communis a-
pud ſcriptores ſententia eſt. Argumentum
quo hactenus vſi ſumus, non ſolùm probat,
non poſſe eundem effectum à duabus, aut
pluribus cauſis totalibus procedere media
vna actione, ſed etiam non poſſe medijs plu
ribus actionibus ſuis, nam ſi effectus non
indiget pluribus cauſis, vt ſit, non indiget
etiam pluribus actionibus, ergo ſicut ex
eo quòd non indiget pluribus cauſis, à plu
ribus ſimul integrè procedere non poteſt,
ita etiam ex eo quod non indiget pluribus
actionibus, & productionibus, medijs pluri
bus totalibus, ſimul procedere nequit, ſicut
in materia de Euchariſtia iterũ oſtẽdemus.

Rationes verò, quas præcedenti capite 22
adduximus ad probandum, poſſe eundem Ad primã
numero effectum à duabus cauſis totalibus rationem
procedere, facilè dilui poſſunt. Ad primam oppoſitæ
dicimus, manifeſtam in eo eſſe contradictio ſententię
nem, ſi dicamus, eundem effectum pendere reſpondetur.
à duabus cauſis totalibus, vt oſtendimus.
Ad ſecundam verò rationem, quæ ſumitur
à ſimili, reſpõdeo, impoſsibile eſſe duas for Ad ſecun
mas ſubſtantiales numero diſtinctas eſſe in dam.
eadem materia, quia impoſsibile eſt duas na
turas ſpecie, aut numero diuerſas in eadem
materia confundi, & miſceri, quod ſi non re
pugnaret, ſicut fortaſsis in accidentarijs nõ
repugnat, ſaltem fieri nequit vllo modo, vt
idem effectus formalis procedat à duabus
formis totalibus, neque vllus hactenus op-
poſitum auſus fuit affirmare, & ideò argu-
mentum ſumptum ex duabus formis nul-
lũ eſt, vt enim aliquid probaret, deberet pro
bare eundẽ effectũ eſſe à duabus cauſis for-
malibus totalibus, id autẽ eſſe impoſsibile,
manifeſtũ eſt, nam effectus formalis ita in-
trinſecè pendet à forma, vt non poſsit pro
Dei voluntate hæc aut alia forma eidem ef-
fectui applicari.

Verùm quia diximus, duas formas eſſe 23
non poſſe in eadem materia, & ipſam in- Eadẽ ma-
formare dando ei diuerſa eſſe diuerſarum teria ſu-
ſpecierum, & naturarum, vt hominis, & pernatu-
equi, hîc obiter oſtendamus, qua ratio- raliter nõ
ne hoc repugnet, quod non pauci Re- poteſt in
centiores poſsibile eſſe, & à Deo fieri poſ- formari
ſe, ſine fundamento affirmarunt. Ratio autẽ duplici
forma.

ex

ex præcedenti doctrina depromitur. Nam ſi cut diximus, eundem effectum à duabus cauſis, quas totales vocant, ſimul pendere non poſſe, quia quòd effectus pendeat à cauſa, ex indigentia effectus prouenire debet, & cum primùm effectus non indiget cauſa, ab ea pẽ dere non poteſt; ita etiã in præſenti philoſophari debemus. Etenim quãuis materia prima ſuapte natura actus quidã ſit, quẽ vocant entitatiuũ, vt hac ſola ratione à Deo in rerũ natura cõſeruari poſsit ſine forma, vt probabilior opinio fert; tamen vt naturaliter exiſtat, actus ille entitatiuus non ſufficit, ſed indiget actu formæ ſubſtãtialis, à qua accipiat aliud eſſe ſubſtantialis naturæ, per quod exiſtat, & à Deo naturaliter cenſeruetur, cõparatione cuius ipſa ex ſe hoc ipſo, quòd indiget forma ſubſtantiali, vt exiſtat, & ſit in rerũ natura, pura potentia in genere ſubſtantiæ dicitur, & ſuapte natura apta eſt, vt cum ipſa forma ſubſtãtiali aduenienti, vnũ per ſe, & ſubſtãtiale faciat. Iam verò cùm vna forma ſubſtantialis ſufficiat ad tollendã materiæ indigentiã, vt ea eſſe, & exiſtere poſsit, ſufficiet ad explẽdam eius potentiã, ac proinde alia forma aduenies nõ poterit ipſam informare, quia eam informare non poteſt, niſi poſſit etiam tribuere ei, vt ſit, & exiſtat; hoc autem à duabus cauſis totalibus prouenire nequit, ſicut neque quicunque alius effectus. Ethinc etiã fit, vt licèt materia prima ſuapte natura ſit potentia ſubſtãtialis ad plures formas, non ſit potẽtia ad plures ſimul, quia potentia eius idem eſt quod indigentia, vt ſit, aut ſaltẽ inde naſcitur, indigentia autẽ vnã tãtùm forma expletur, ſed ad plures formas ſucceſsiuè, vt ſua indigentia ita per vnam, ſicut per aliam ſuppleatur. Contrà verò, cùm ſubſtantia potentiã habeat ad accidẽtia, nõ vt per illa ſit, & exiſtat, ſed vt ſit, aut alba, aut nigra, &c. neque omnis forma accidentaria aduenias ſubſtantiæ ad ſupplendã aliquã eius indigentiã, vt ſit, non videtur quicquã obſtare, quominus Deus efficere poſsit, vt duo accidentia cõtraria ſimul in eodẽ ſubiecto ſint, tametſi ſuapte natura vnũ accidẽs aliud expelleret: & hactenus de altera parte ſecundi argumenti ſumpta à ſimili.

24 Altera verò ſumpta etiam à ſimili, ex eo quòd duo corpora poſsint eſſe ſimul in eodem loco, friuola eſt, quid enim refert duo corpora ſimul eſſe poſſe in eodẽ loco, vt dicamus eundẽ effectũ à duabus cauſis totalibus poſſe prouenire? Eſſe enim duo corpora ſimul in eodẽ loco, nõ eſt vnus effectus: neque vnus locus eſt vnus effectus cõparatus cũ duobus corporibus, tanquã cum duabus cauſis totalibus, quare inde nullum duci poteſt argumentũ. Neque etiã ex eo, quòd duo corpora poſsint eſſe in eodẽ loco ambiẽte, colligi poteſt, duas formas ſubſtãtiales poſſe informare eandẽ materiã (vt aliqui probare cõtendunt,) quia in eundẽ locũ non deriuatur effectus aliquis à duobus corporibus, ſed locus cõtinens omnino per accidens ſe habet cum penetratione duorũ corporũ, & cõtrà, penetratio duorũ corporũ cum vno loco, ſiquidẽ ablato loco ambiẽte eodẽ modo manerent corpora penetrata; at vero ſi duæ formæ eſſent in eadem materia, duplicem effectum ſubſtantialẽ tribuerẽt, qui ſine ipſa materia eſſe non poſſet. Ad tertiã rationẽ reſpondeo nihil repugnare, quominus idem effectus prouenies ab eadẽ cauſa procedat medijs duobus inſtrumẽtis totalibus moralibus, qualia exiſtimo eſſe, quæ à Deo aſſumũtur ad effectus ſupernaturales, quoniam ipſa ex ſe, & propria virtute nihil cõferant, & tota effectus indigentia refertur ad efficacitatẽ propriã, & naturã cauſæ, quam prout voluerit Deus, poteſt per vnũ, aut plura inſtrumẽta deriuare. Quòd ſi ſermo ſit de inſtrumentis phyſicis, cũ ab eis etiã effectus phyſicè pendeat, ſicut à cauſa principali, idẽ omnino dicendũ eſt de pluribus inſtrumẽtis totalibus, quod de pluribus cauſis etiã totalibus diximus, cũ ſit eadẽ proſus ratio vtrorũq;.

duobus corporibus penetratis.

Ad tertiã

Reliquũ eſt, vt paucis explicemus, qua ratione cauſa, prima, & ſecũda ita cõcurrãt ad effectum, vt nulla illarum ſuperuacanea ſit, ideò igitur nulla eſt ſuperuacanea, quia ſecunda eſſentialiter pendet a prima, propter ſummã illius excellentiã, quæ quidẽ prima cauſa cõcurrit ad omnem rationẽ, quæ eſt in effectu, vt 1.2. diſput. 129. c. 4. notauimus, à ſecunda verò etiã procedit ſecundũ omnẽ rationẽ, nulla tñ earũ ſuperflua eſt, nõ ſecunda, quia illa propriũ effectũ operatur, nõ prima, eo quòd vt ſecũda operetur, debet à prima adiuuari, & ita indigentia effectus totalis eſt, vt ab vtraq; ſuapte natura pẽdeat, cũ verò dicimus, eundẽ effectũ nõ poſſe pẽdere à duabus cauſis totalibus, intelligitur de ſecũdis cauſis eiuſdẽ generis. Iam verò ex dictis facilè dilui poteſt ratio quarta Scoti, nec probet eandem naturam non poſſe à tribus diuinis perſonis terminari. Reſpondet ergo Caietanus concedens non poſſe eundem effectum à pluribus cauſis totalibus pendere: inde tamen non ſequi eandem naturam non poſſe à pluribus perſonis terminari, eo quòd diuerſo modo pẽdeat natura à ſuppoſitis alienis, quàm effectus à cauſa efficienti natura enim potius pẽdet à ſuppoſito à quo

25 Modus, quo concurrunt prima, & ſecunda cauſa.

Ad exemplum de

Ad quartam rationem Scoti reſponſio.

terminatur inſtar relatiui à ſuo termino, quàm ſicut effectus ab efficienti, quare (inquit) ſicut relatio poteſt eſſe ad plures terminos, ita etiam eadẽ natura à pluribus perſonis terminari. Verùm licèt comparatio illa, quam adducit Caietanus de relatione cõparata cũ terminis, non ſit accõmodata, doctrina tamen illius rectè ſatisfacit argumento Scoti, natura enim ita terminatur ab vna perſona aliena, vt ſolùm terminetur, tanquã à totali termino omnimodo ſecundum intẽſionem, hoc eſt, ita terminetur ab vna perſona, vt in ſola illa poſsit eſſe, & ab ea ſola ſuſtẽtari, & hac ſola ratione tanquã à termino totali terminatur, at verò quia nõ terminatur omnimodo, quo terminari poteſt, ſiquidẽ ipſa terminari poteſt diuerſo modo à qualibet perſona diuina ſeorſim, ideò dũ terminatur ab vna, non habet expletam capacitatẽ, qua terminari poteſt ab alia. Eſt autẽ notandum diſcrimen inter effectũ a cauſa efficienti, & naturã pendentẽ à ſuppoſito alieno, quòd effectus eatenus ſolùm pẽdere dicitur, quatenus accipit eſſe à cauſa, quocirca cũ habet iã eſſe ab vna, nõ relinquitur capacitas, quò pendeat ab alia, quia nulla in ea manet indigẽtia, quæ ſola eſt cauſa, vt pendeat à cauſa; natura verò terminata aliena ſubſiſtentia nõ accipit eſſe ab ea, ſed ſolùm per modũ quendã vnionis, cùm ab ipſa ſuſtentatur, & terminatur; cùm igitur natura capax ſit triplicis modi vnionis diuerſi, quia tribus perſonis ſaltẽ ſucceſsiuè illis vniri poteſt, cùm habet vnũ modũ, & ratione illius vnitur vni perſonæ, nõ manet expleta ſecundum extenſionẽ capacitas, qua terminari poteſt ab alia, licèt contenta maneat ſolùm cum prima, hoc eſt, cũ illa ſolùm eſſe poſsit: accedere igitur poteſt alia perſona tribuẽs aliũ modũ vnionis, nõ ex indigentia, quaſi ſine illa non poſsit natura ſuſtẽtari ſolùm à prima perſona, ſed ex ſola capacitate. Porrò autẽ naturã humanam habere nunc alium modũ vnionis, quã ſi terminaretur ab alia perſona, patet, quia hic modus, quẽ nunc habet, determinat ipſam ad Filium, & non ad Patrem, non pro ſola voluntate Dei, hoc enim fieri nõ poterat, ſed ſecundum naturã ipſius modi, alioquin cum hoc eodem modo poſſet eſſe vnita Patri, & Spiritui ſancto, quod eſt falſum; & hæc ſatis de doctrina huius articuli. Quod enim aliqui hîc diſputant, vtrum in eo caſu, quo vna natura aſſumeretur à tribus perſonis, eſſet dicendus vnus homo, an plures, tùm etiã ſi vna perſona aſſumeret plures naturas, quid eſſet dicendum, tractatum à nobis eſt ex profeſſo 1.par.diſputatione.155.cap.5.

26

27

ARTICVLVS SEPTIMVS.

Vtrùm vna perſona diuina poſſit aſſumere duas naturas humanas?

CONCLVSIO eſt affirmans, & abſq; vlla controuerſia.

ARTICVLVS OCTAVVS.

Vtrùm fuerit magis cõueniens, quòd perſona Filij aſſumeret naturam humanam, quàm alia perſona?

CONCLVSIO eſt, *Conuenientiſsimum fuit, perſonam Filij incarnari*: eſt autem de fide hanc ſolam perſonam fuiſſe incarnatam, definita in 5. Synodo collatione 8. canone 4. & 10. in Concilio Lateranenſi ſub Martino I. conſultatione 5. canone 4. & 10. & in multis alijs, in quibus fit mẽtio huius myſterij, neque vllus hæreticus hactenus ex his, qui tres in Deo fatentur perſonas, alteri perſonæ hoc myſterium incarnationis adſcripſit. Porrò autem multas rationes conuenientiæ, & congruentiæ, vt ſola perſona Filij incarnaretur, afferunt Patres, Damaſcenus lib. 4. de fide cap. 4. Anſelmus libro de incarnatione Verbi c. 4. lib. 2. *Cur Deus homo*, cap. 9. Bernardus ſermone in Dominica 1. aduentus, Auguſtinus in lib. quæſtionum veteris, & noui teſtamenti q. 113. Athanaſius libro de incarnatione Verbi, & corporali eius aduentu, Fulgẽtius libro de fide ad Petrum cap. 2. & alij.

Synodus 5. Concil. Lateran.

Damaſc. *Anſelm.* *Bernard.* *Auguſt.* *Athanaſ.* *Fulgent.*

QVÆSTIO QVARTA.

De modo vnionis ex parte naturæ aſsumptæ.

IN hac quæſtione iuxta diuiſionẽ præmiſſam proſequitur S. Thomas ſecundã partẽ, quę eſt de modo vnionis; modus enim vnionis cõſideratur tùm ex parte perſonæ aſſumẽtis, de quo in præcedẽti quęſtione tractatũ eſt, tùm etiã ex parte naturæ aſſumptę, de quo in hac quęſt. agendũ erit.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrùm natura humana fuerit magis aſsumptibilis à Filio Dei, quàm aliqua alia natura?

CON-

CONCLVSIO, quam habet S. Thomas in fine articuli est huiusmodi, *Vnde relinquitur, quòd sola natura humana sit assumptibilis*, hæc conclusio iuxta ea, quæ præmisit S. Doctor in articulo, intelligenda videtur cum additamento, *secundum congruitatem*, sensus tamen illius in sequenti disputatione fusius explicabitur.

Quæ natura assumi possit à Deo in vnitate personæ, seu suppositi? Disputatio, 30.

Solam creaturam rationalem, aut ad rationalem ordinatam assumi posse à Deo, Alexander, & alij scholastici senserunt. Cap. 1.

Non solùm naturam rationalem, sed quamlibet irrationalem assumi posse à Deo, autoritate probatur. Cap. 2.

Prædicta sententia confirmatur solutione rationũ, quæ pro priori allatæ sunt. Cap. 3.

Quid sentiat sanctus Doctor in hoc articulo. Cap. 4.

Naturam accidentis assumi non posse à persona diuina. Cap. 5.

Solam creaturam rationalem, aut ad rationalem ordinatam, assumi posse à Deo, Alexander, & alij scholastici senserunt.

CAPVT I.

1 Error Vvitclef.

MISSA Sententia Ioannis VVitcleffi, vt est apud VValdẽsem tomo. 1. c. 44. qui ait, nullã aliam humanitatem potuisse à Verbo assumi præter eã, quam de facto assumpsit, est enim manifestè absurda sententia contra Augustinũ 13. de Trinitate. c. 38. quẽ ibi citat VValdensis, supposita etiã communi, & catholica sententia, quæ asserit, posse assumi à Deo in vnitate personæ quamlibet naturam Angelicã; controuersia solùm est inter scholasticos, an assumi possit natura irrationalis, ex quib⁹ nõ pauci, neq; infimi nominis existimarunt, nullam creaturã irrationalẽ, nisi habeat ordinẽ ad rationalẽ, assumi posse à Deo in vnitate personæ, aut suppositi; dicunt autẽ, *Nisi habeat ordinem ad rationalem*, propter corpus mortuũ Christi: negare enim non potuerunt mansisse vnitũ in triduo; in hac sententia fuerunt Alexander 3. p. q. 2. memb. 7. Bonauent. in 3. d. 2. ar. 1 q. 1. & idẽ Alexãder clarius q. 11. mẽ. 1. existimat enim necessariã esse gratiã habitualẽ ad vnionem hypostaticã, ex quo sequitur, naturam non capacem gratiæ habitualis non posse assumi à Deo, vt indicat in solutione primi. Idẽ docuit q. 12. mẽb. 1. ar. 1. cũ eis etiã apertè sentit Henricus quodlib. 13. q. 5. & Picus Miran dulanus in sua Apologia in defensione 4. propositionis, Ricardus verò in 3. d. 2. art. 1. q. 4. & Gabr. in 3. d. 1. q 2. ar. 1. & 2. hanc sententiã, & oppositã censent probabilẽ, proba tur verò hæc opinio. Primò, quia cum esse cuiuslibet rei sit propter operationem, vbi fuerit impossibilis operatio, erit etiã impossibile esse talis rei, vt cõstat ex Aristotele 4. Metheororũ in fine, vbi docet, opere res omnes terminari, & tandiu esse quandiu proprias operationes agere possunt, & tunc desinere, quãdo iam nõ possunt operari, quã sententiã secutus Damasce. lib. 3. de fide. c. 18. nõ longe à principio inquit, *Mens porrò sapiẽtia, & cognitione destituta, nulla vnquam esse queat, nam si torpida, atque immobilis est, nec qui dẽ omnino est*, quasi dicat, nulla mens absque omni operatione esse potest, sed hoc ipso quod torpida esset, & omnino ad operandũ immobilis, iã non est mens; vnione autẽ hypostatica assumitur humanitas ad esse Dei, ac proinde ad diuinã operationẽ, vt testatur idẽ Damascen. 3. de fide. c. 17. vbi ait factam fuisse carnis deificationẽ, tùm etiã carnẽ Domini diuinarũ actionũ opibus circumfluxisse, ob purissimã illã, hoc est, personalẽ cum Verbo vnionẽ. Quo circa inquiũt Hẽricus, & Mirãdulanus, quemadmodũ Deus intime illabitur omni creaturæ naturaliter ad actũ primũ, nẽpè ad stabiliendũ esse illius, deinde ad operationẽ, quia sine Dei illapsu non posset creatura operari, ita etiã per incarnationẽ Deus est intime in natura assumpta, vt primũ tribuat ei esse diuinum, deinde diuinã operationẽ, ergo si impossibile est, naturã aliquã habere diuinã operationẽ, impossibile erit habere esse diuinũ per vnionem, ac proinde impossibile erit vniri Deo in persona; cum igitur natura irrationalis non possit habere diuinã operationem, siquidẽ neque Deum videre, neq; ipso frui potest, sequitur non posse habere esse diuinum, ac proinde neque vniri Deo in persona, & hypostasi.

Prima sententia Alexandri. *Bonauen.* *Henricus.* *Mirãdul.* *Ricard.* *Gabriel.*

2 Probatur primo. *Aristot.* *Damasc.*

3 Secundo.

Secũdò cõfirmari potest eadẽ opinio hac

ratione, naturâ, quæ nullo modo Deo grata, & apud ipſum iuſta eſſe poteſt, nequit ei vniri in perſona, ſicut enim poſita albedine in pariete paries naturaliter fit albus, ac proinde ſi non poſſet eſſe albus, non poſſet etiam ei albedo ineſſe, ſic etiam facta vnione naturæ in perſona diuina, naturaliter ſequitur, naturam aſſumptam eſſe Deo gratam & iuſtam, ac proinde illa natura, quæ per vnionem non poteſt fieri Deo iuſta, & grata, vniri non potuit Deo in perſona. Primâ propoſitionem, quam nos aſſumpſimus, aſſumpſit etiam & Alexander, ille verò eam probauit hoc modo, quia nulla natura ſecundũ ſe idonea eſt, vt aſſumatur ſecundum ſua naturalia principia, niſi prius eleuetur per gratiam habitualem gratum facientẽ, quam ipſe vocat gratiam vnionis, exiſtimat enim, hanc gratiam eſſe neceſſariam diſpoſitionem ad vnionem, ex hoc autem idem colligitur, nam cùm natura irrationalis non ſit capax gratiæ habitualis, multò minus erit ipſius vnionis hypoſtaticæ.

4 Tertio. *Anſelm.* Tertio ex ſententia Anſelmi lib. 2. *Cur Deus homo*, cap. 4. & 5 & alibi ſæpènumero in eo libro, quod eſt Deo indecens, & ei minimè congruit, eſt etiam ei impoſsibile, ſiquidem impoſsibile eſt, vt Deus faciat aliquid ſibi indecẽs, atqui indecens eſt Deum aſſumere creaturam irrationalem, inde enim ſequerẽtur multa minimè decentia Dei maieſtatem, vt conſtat, ſi fieret idiomatum communicatio, ergo impoſsibile eſt Deo aſſumere naturam irrationalem. Quartò deniq; idem ſic oſtenditur, maius bonum eſt vniri hypoſtaticè Deo, quàm videre Deum, & ipſo frui, atqui irrationalis creatura non eſt capax viſionis, & fruitionis Dei, ergo nec vnionis hypoſtaticæ, qui enim non poteſt id, quod minus eſt, non poteſt & id, quod maius eſt.

Quarto.

Non ſolùm naturam rationalem, ſed quamlibet irrationalẽ aſſumi poſſe à Deo, autoritate probatur.

CAPVT. II.

5 Quælibet natura etiã irrationalis poteſt aſſumi à Deo in vnitate perſonæ.

COMMVNIS & vera ſcholaſticorũ ſententia eſt, non ſolum naturam rationalem, ſed etiã quamlibet irrationalẽ aſſumi poſſe à Deo in vnitatẽ perſonæ, ita docuerũt S. Thomas in 3. d. 2. q. 1. ar. 1. Caietanus, & Recentiores Thomiſtæ in hoc articulo, Scotus in 3. d. 2. q. 1. §. *Ad ſecundum argumentum*, Durand. q. 1. in Capreolus q. 1. ar. 1. concluſ. 1. Almain. in 3. d. 1. q. 2. in princip. Marſil. in 3. q. 3. ar. 1. Ocã in 3. q. 1. art. 3. ad 9. quid verò ſentiat S. Doctor in hoc articulo, inferius videbimus: hęc opinio duobus modis probari poteſt, primũ quidem autoritate, deinde ſolutione rationũ, quæ allatæ ſunt ad probandũ, impoſsibile Deo eſſe aſſumere naturã irrationalem, atque in primis præmittendũ eſt, Picum Mirandulanũ notatum fuiſſe Romæ à Theologis, & erroris inſimulatũ, eoquòd oppoſitam ſententiã cum multis alijs, quæ minus cõſentanea videbãtur veritati, defenderit, qua de cauſa Apologiam edidit, vt ea omnia, quæ contra ipſum fuerant notata, explicaret, & tueretur, prædictã verò propoſitionẽ in bonũ ſenſum conatus eſt explicare, quòd eam non abſolutè pronuntiauerit, ſed ſolũ dixerit, ſe non aſſentiri cõmuni ſententiæ Theologorũ, qui dicunt, naturã irrationalem non ordinatã ad rationalẽ poſſe à Deo hypoſtaticè aſſumi. Verùm hac ratione, me quidem iudice, purgari non potuit Mirandulanus ab errore, quẽ illi imputabant aduerſarij, ſiquidem perinde eſt aſſerere propoſitionẽ aliquã, & non aſſentiri oppoſitæ, ſi oppoſita eſt catholica, & ad fidem pertinens, namq; nõ minus errat ille, qui aſſerit errorẽ, quàm qui non aſſentitur veritati. Nihilominus ego hactenus nõ vidi, qua ratione prior opinio erroris notã mereatur, licèt falſa ſit, cùm enim autores illius fateantur naturã irrationalem, quæ ad rationalẽ ordinatur, vt cadauer, aſſumi poſſe à Deo, licèt conſentaneè nõ loquãtur de alia, cum eadem ratio de illa eſſe videatur, non apertè errant in fide, poſſunt enim aliqua ſpecie probabilitatis defendere peculiarem rationem eſſe in cadauere, vt aſſumi poſsit, tametſi illãvix poſsint explicare.

Oppoſita ſententia nõ poteſt erroris inſimulari.

Iam verò his præmiſsis, autoritate probatur hæc noſtra ſententia, primum teſtimoniũ eſt Tertulliani in libro de carne Chriſti cõtra Marcionem cap. 4. vbi contra eos, qui aſſerebant indecorum eſſe, ſi Deus corpus terreſtre aſſumpſiſſe dicatur, ita loquitur, *Si re vera de lupa aut ſue, aut vacca prodire voluiſſet, & feræ, aut pecoris corpore indutus regnũ cælorum prædicaret, tua opinio illi cenſura præſcriberet, turpe hoc Deo, & indignum hoc Dei Filio, & ſtultum, propterea qui ita credat, ſi planè ſtultum, ſi de noſtro ſenſu iudicemus Deum, ſed circunſpice Marcion (ſi tamen non deleſti) ſtulta mundi elegit Deus, vt confundat ſapientes*, quaſi dicat ſtultum iudicares Marcion de tuo ſenſu, ſi Deus de lupa, aut vacca

6 Vera ſententia probatur autorirate. *Tertullia.*

corpus

corpus assumeret, ego verò stultum iudico, Dei opera de nostro sensu iudicare, siquiquidem scritum est, *Stulta mũdi elegit Deus, &c.* quæ verò sint hæc stulta, explicat statim his verbis, *Quid enim indignius Deo, quid magis erubescendum, nasci, an mori, carnem gestare, an crucem?* Ex quibus colligere contendit Tertullianus, magnæ fuisse opus misericordiæ hæc, quæ mundo stulta videntur, à Deo assumpta fuisse, fuisset igitur opus magnæ misericordiæ nasci de vacca ex sententia Tertulliani, tametsi primo aspectu indecorum videretur, & Deo minimè decens, siquidem nihil magis in decens Deo videri potest, quàm mori.

Secundum testimonium est Nysseni in oratione cathechetica, quæ dicitur magna cap. 27. vbi contra eos qui dicebant, indecorum esse asserere, Deum assumpsisse corpus terrestre, non autem cœleste, scribit in hũc modum, *Nihilo tolerabilior videbitur esse turpitudo, & dedecus, quod Deus cœlestis corporis figuram susceperit, quàm terrestris, ab eius enim natura, qui est altissimus, & ad cuius altitudinem non patet aditus, ex æquo distat omnis creatura, & sunt omnia ei æqualiter subiecta, nã id quod est eiusmodi, vt ad id omnino non pateat aditus, non alicui præbet aditum, aliquid verò ad ipsum non potest appropinquare, sed ex æquo omnia, quæ sunt, superat, & supereminet, neque ergo terra est remotior à suprema illa dignitate, neque cœlum propinquius, neque quæ vitam degunt in vtroque elemento, hac in re quidquam à se inuicem differunt,* in fine autem capitis subiungit hęc verba, *Omnia ex æquo sunt subiecta potestati illi, quæ præest omnibus; quam ob rem si terrestrem naturam existimabunt indignam, quæ cum Deo connectatur, neque vlla inuenietur digna; quodsi ex æquo omnia sunt indigna, Deum autem decet ei, qui opus habet benefacere, vbi est ergo morbus, illuc venire medicatricẽ potestatem confitentes, quidnam credimus alienum ab eo, quod vt docet, est existimandum?* Hactenus Nyssenus, qui cum aperte dicat, omnes creaturas ex æquo distare a Dei infinitate, vt ei per vnionem appropinquent, & ita omnes æquè subiectas esse potestati illius, planè sentit, omne genus creaturæ posse à Deo assumi in vnitatẽ personę, alioqui si vna posset, altera nõ posset, vna plus distarẽt qua alia, & vna plus appropriaret quàm alia, docet tamen maximè decuisse illam assumere, quæ medicamento indigebat, non quia assumere alias esset indecorũ, aut impossibile, sed quia in huius assumptione apparuit iustitiã, & misericordia.

7 Creaturas omnes ex æquo distare a Dei infinitate, docet Nyssenus.

8 *August.* Tertium testimonium est Augustini libro de vera, & falsa religione capite 16. vbi de Christo ait, *Quod non solum visibiliter (nam id poterat, & in aliquo æthereo corpore ad nostrorum aspectuum tolerantiam temperato) sed etiam hominibus in vero homine apparuit,* censet ergo potuisse Verbum Dei assumere figuram hominis ex corpore aereo (nempè sine anima) ita tamen temperato, vt videri posset, nihilominus noluisse in eo corpore, sed in vero homine apparere; loquitur autem Augustinus de vnione hypostatica, qua Verbum vtroq; modo posset apparere, alioquin non videretur consequenter locutus. De Origine verò, qui pro priori sententia allegatur, fatemur ingenue in ea fuisse opinione, merito tamen in margine illius sententia notari, sicut etiam alię, & additur non solum potuisse Deum assumere corpus sine anima, sed etiam silicem.

Potuisse diuinum Verbum cœli naturam assumere docuit Aug.

Prædicta sententia confirmatur solutione rationum, quæ pro priori allatæ sunt

CAPVT III.

9 VT Ratione nostram sententiam confirmemus, opus est ostendere, nullam inuolui in ea contradictionem, id quod manifestum est, si sigillatim dissoluerimus rationes allatas pro priori opinione, quibus aduersarij ostendere nitebãtur, impossibile esse Deo naturã irrationalẽ assumere. Ad primã igitur rationem respondeo primùm, si alicuius esset momenti, fòre vt ea etiam probaretur, non potuisse corpus Christi mortuum vnitum manere Verbo Dei, quod est absurdum, quoniam corpori mortuo impossibilis erat diuina operatio, nempè visio, & fruitio Dei, de quibus aduersarij loquuntur, aut alia circa Deum, ergo impossibilis erat eius vnio cum Verbo, neque quidquam refert, si dicatur corpus mortuum ideò potuisse manere vnitum, quia ordinabatur tanquam pars ad ipsam humanitatem, primùm quia corpus semel mortuum non ordinabatur naturalier ad vitam, siquidem illam naturaliter recuperare non poterat, tùm etiam quia vnitum erat, quatenus informatum forma cadaueris, quatenus autem sub illa erat, nullo modo ordinabatur ad vitam, sub qua solùm operationes diuinas habere poterat: ad hæc corpus mortuum sub eo statu mansit vnitum,

Ad primã rationem responsio

sub quo impossibilis ei erat diuina operatio.

Deinde respondeo diuersam esse rationẽ inter vnionem hypostaticã, & formas, siue naturales, siue supernaturales sint, vt vnio possit communicari alicui, cui impossibilis sit diuina operatio, at verò formæ aliæ communicari nequeunt, nisi cui possibilis sit operatio aliqua; nam cùm huiusmodi formæ, naturales, aut supernaturales dent esse rebus intrinsecum, aut accidentariũ, aut substantiale, suaptè natura postulant esse principium aliquarum propriarum operationum, vt inductione constat: quare si impossibilis esset operatio, impossibile esset etiam esse earum formarum, at verò cùm vnio hypostatica non tribuat esse intrinsecum naturæ vnitæ, sed tantùm extrinsecè eam terminet personaliter, solùm eam sustentando, non est principium alicuius operationis propriæ, sed hoc solùm præstat, vt operationes naturæ assumptæ si sint capaces, dignio res reddantur in genere meriti, quòd si illæ meriti capaces non sint, nihil dignitatis meritoriæ in eis operatur: præstat etiã vnio, vt Deus assumat naturam assumptam, vt instrumentum ad miracula supra naturę vires patranda, sic enim Deus tactu carnis suæ, & sputo sanauit ægrotos, & alia mirabilia fecit, hoc autem per naturam irrationalem eodem modo præstare poterat, tanquam per coniunctum instrumentum, at verò vnio hypostatica non est principium visionis Dei, & fruitionis, aut alterius operationis erga Deum: neque verò Damascenus oppositum docuit, imò verò in hac sententia fuit, nam cum 3. de fide capite illo 17. inquit, carnem Christi ditatam fuisse diuinis operationibus ex coniunctione cum Verbo, non ideò dixit, quia ex vnione, peculiaris aliqua diuina actio deriuaretur, sed quia actione, quæ erant propriæ ipsius humanitatis, viuificę fuerunt effectæ, nempè quæ erant capaces meriti in suo genere digniores effectæ, aliæ verò ad miracula patranda accomodatę, per modum videlicet instrumenti, & ita cùm inquit voluntatem humanitatis factam fuisse voluntatem Dei, reddit rationem, quia cum voluit latere, latuit, & cùm voluit mundare, mundauit. Ex quibus omnibus constat, prima ratione prioris sententię nullam probari contradictionem contra posteriorem.

10 Alia responsione eadem ratio dissoluitur.

11 Ad Damascen.

Secunda etiam ratio nullam probat, quia vt aliqua natura vniatur Verbo Dei hypostaticè, necessarium non est naturam ipsam effici iustam, & gratam apud Deum, neque per gratiam habitualem, vt contendit Alexander, neque ipsa vnione. Primùm quidem non gratia habituali, quia hæc gratia non est necessaria dispositio præuia ad vnionem, vt infra disputatione 40. capite 2. ostendemus, deinde neque per ipsam vnionem, nam quanuis vnio hæc talis naturæ sit, vt ratione illius natura rationalis reddatur Deo grata, & iusta, tamen cùm hunc effectum non præstet ipsa vnio, tanquam forma, quæ verè inhæreat, sed tota sanctificatio proueniat ab ipsa Deitate, tanquam à forma extrinseca, vt disputatione 41. capite 3. dicemus, necesse non est, vt talis effectus semper deriuetur in naturam assumptam, sed satis est si deriuetur in eam, quę ex se ipsa sanctificationis, & iustitiæ capax est: hæc autem doctrina valde notanda est, pro eo quod disputatione 41. cap. 4. dicemus, nempè formam, per quam humanitas in Christo deificatur, & sanctificatur infinite, non esse modum vnionis ipsi inhærentem, sed Deitatem ipsam: modum autem vnionis esse conditionem sanctificationis, quæ prouenit à Deitate; etenim si sanctificatio naturæ assumptæ proueniret à modo vnionis, qui intrinsecè inhæret ipsi naturæ, tanquam à forma, sequeretur aperte, non posse assumi naturam irrationalem, nam vbi impossibilis est effectus formalis formæ intrinsecè inhærentis, impossibile est talem formam inhærere; contra verò cum sanctificationis forma sit extrinseca, nempè Deitas ipsa, rectè intelligere possumus ab ea prouenire effectum sanctificationis per extrinsecum respectum in vnam naturam, quæ aliàs capax est sanctitatis, & iustitiæ, non autem in aliam, quæ capax non est, nam eadem extrinseca forma fundamentum est extrinsecæ denominationis deriuandæ in vnam naturam, & non in aliam, qua etiam ratione quædam opera eiusdem humanitatis Christi dicuntur infinitè digna nostra redemptione ratione eiusdem vnionis, qualia sunt opera libera, & humana, alia verò non dicuntur digna, qualia sunt opera naturæ, vt nutritio, digestio, &c. Cum tamen ab eadem natura vnita Verbo procedant; est igitur verum discrimen inter formam inhærentem, & extrinsecam, quod inhærens non potest esse vbi effectus eius est impossibilis, extrinseca verò rectè potest, sic igitur fieri potest, vt personæ diuinæ vniatur natura irrationalis, etiam si in talem naturam non deriuetur sanctificatio, & iustificatio, sicut accidit corpori Christi mortuo, quod quidem mansit vnitum, non tamen iustum apud Deum, eoquòd iustitiæ capax non est, dicitur autem mansisse sanctum,

12 Nõ quælibet natura vnita Verbo ab eo sanctificaretur, sed rationalis solũ.

13 Discrimẽ inter formã inhærentẽ, & extrinsecam.

Ad secundã rationẽ allatã pro priori sententia.

sanctum, non sanctitate, quæ sit iustitia, sed sicut latiori significatione res inanimatæ dicuntur sanctæ, quia in cultum Dei sancti dedicatæ sunt, ita etiam corpus illud dicitur sanctum mansisse, quia Dei corpus vere mãsit, & eadem ratione dicitur deificatum mãsisse, eoquòd Deitati vnitum, & Dei corpus effectum manſit.

Posset quidem aliquis dicere, modum vnionis cum natura irrationali esse diuersæ speciei, & ita non habere vim sanctificandi illã, quãuis modus vnionis cũ natura rationali eã sanctificet, eoquòd sit alterius naturæ. Verum hoc obiectum parui momenti est, nam modus vnionis, cum natura irrationali solùm differt à modo vnionis cum rationali, quia persona Verbi irrationali naturæ nõ tribuit rationem personæ, sed suppositi, eoquòd irrationalis natura ex se personam habere non potest, sed suppositum, naturæ autem rationali tribuit non tantùm rationem
14 suppositi, sed etiam personæ: verũ quia sanctificatio in naturam assumptam ex eo tantùm deriuatur, quòd sit vnita cum Deo, non autem ex ratione specifica terminandi illã sub ratione personæ, aut suppositi: ideò si modus vnionis cum Deo esset forma sanctificationis, quamcunque naturam vnitã sanctificaret, ac proinde argumentum superius factũ rectè conuincit id, quod cõtendimus.

Occurritur obiectioni.

Ad tertiã. Ad tertiam rationẽ respõdemus, id quod est Deo indecens, esse quidem Deo impossibile, Deo tamen indecens non faturum, si assumeret quamlibet creaturam irrationalẽ, nihil inquam indecens fore re ipsa, tametsi primo aspectu hominibus indecens appareret, vt suprà notauimus ex Tertulliano, nam res sordidissimæ coniunctæ Deo in persona, ipsum nulla ratione macularent, sicut enim Deum esse in eisdem rebus per essentiam, ipsum fedare aliquo modo nõ potest, sed in hoc immensitas ipsius ostenditur, vt ita sapientia, & potentia manifesta fierẽt, neque aliquo modo indecens, aut fœdum esset Deo, vniri naturæ irrationali.

15 Ad Quartam. Demũ quarta ratio nullius momenti est, nã quamuis maius sit vniri hypostaticè Deo, quàm ipsum videre, vt fusius ostendimus suprà disp. 20. cap. 4. tamen inde non sequitur, posse communicari creaturæ irrationali visionem, & fruitionem Dei, si potest vnio hypostatica, nam propositio illa, qui potest maius, potest minus, intelligenda est in ijs, quæ sunt eiusdem rationis: in rebus autem diuersæ rationis non item, vt 1. part. disp. 118. c. 5. & suprà in hac 3. par. disp. 23. c. 3. ex mente Durandi in 3. d. 2. q. 1. n. 10. & in 1. d. 2. q. 3. n. 19. notauimus: vniri autem hypostaticè, & videre, aut frui Deo, nõ sunt res eiusdẽ rationis, & ita non mirum, si cui potest maius cõmunicari, non possit minus, nam & homini conuenit ratiocinari, quod maius est, non tamen volare, quod minus est, quia sunt diuersæ rationis.

Quid sentiat Sanctus Doctor in hoc Articulo.

CAPVT IIII.

QVID Senserit S. Doctor in 3. sententiarum, iam retulimus c. 2. cuius verò sententiæ sit in hoc articulo incertum est, & sanè cõclusio illa, quam ex verbis articuli suprà collegimus, negare videtur, vllam aliam naturã assumi posse præter rationalem: discipuli tamen Doctoris sancti cum Caietano communiter censent, prædictam conclusionẽ intelligendam esse, non absolutè, sed secundum cõgruitatem, vt sensus sit, nullam autem naturam præter rationalem congruam esse, vt assumatur à persona diuina, tametsi re vera assumi possit, siquidem S. Thom. id expressè docuit in 3. & nusquam alibi expressè negauit: si tamen attentè legatur S. Thom. fortasse videri potest alicui, eum absolutè negasse, vllã naturam irrationalẽ assumi posse à Deo, eoquòd negare videatur capacitatẽ in tali natura, vt assumatur, eadem omnino ratione, qua Henricus idem negauit: nã cùm in corpore præmiserit aliquid dici assumptibile, quatenus aptũ est, vt assumatur, vt idẽ dicatur esse assũptibile, & aptũ vt assumatur, subiũgit statim, hãc aptitudinẽ, nimirũ passiuã, vt aliquid assumatur, non conuenire rei ratione passiuæ potentiæ, quia hæc non refertur ad id, quod superat ordinem naturæ: relinquitur ergo (inquit S. Thomas) vt assumptibile dicatur secundum congruẽtiam. Quocirca idem existimat esse assumptibile, quod congruũ vt assumatur, quòd si præter congruentiam vt assumatur, esset alia aptitudo, quæ esset capacitas obedientialis, malè inferret S. Thomas, ex eoquòd aliquid est assumptibile secundum naturalem potentiam, esse tantùm secundùm congruentiam, siquidem poterat esse secũdum capacitatem: cùm igitur dicat, nullam aliam naturam præter rationalem esse assumptibilem secundum congruitatem, planè negat, vllam aliam assumi posse. *Caietan.* 16

17 Et in solutione primi huic etiã fauet sententiæ, si attentè legatur, docet enim, res non denominari tales, ex eoquòd conuenit

eis, prout referuntur ad primas causas, sed ex eoquòd conuenit eis secundum propria principia, quocirca morbus non dicitur incurabilis comparatus cùm Dei potentia, sed solùm secundum principia intrinseca, & propria naturæ: si ergo, inquit Sanctus Doctor, natura dicitur non assumptibilis, nõ vt denotetur impotentia in Deo, sed ad ostendendam conditionẽ creaturæ, quæ ad hoc ex se aptitudinem non habet: hæc autem dicit, vt ostendat, nullã creaturam assumptibilem esse secundum potentiam, sed solùm secundum congruitatem, eodẽ etiam spectare videtur solutio secundi argumenti.

Verùm in solutione tertij per defectum congruentiæ, vt aliqua natura assumatur, nó videtur intelligere S. Doctor, nõ posse omnino naturam illam assumi, sed solũ videtur negare conuenientiam, vt assumatur, cùm tamen aliàs possibilis sit assumi. Cęterùm circa eandem solutionem 3. notanda est doctrina Alberti in 3. d. 2. ar. 2. vbi docet, naturam Angelicam assumi non posse à diuina persona, tùm quia si assumeretur ex ijs, quæ nũc sunt, corrumperetur personalitas illius, Angelus autem incorruptibilis est: tùm etiã, quia in Angelo non distinguitur vllo modo suppositum à natura, ex quo docere videtur, non posse assumi naturam Angelicam, etiam nouiter creatam, ita vt simul tempore crearetur, & assumeretur, neque vlla in hoc
18 est contradictio, nam suppositum, & natura, etiam in Angelis ex natura rei distinguuntur, vt disputatione sequenti videbimus: de natura verò Angelica iam creata non video vllam sequi contradictionem, si asseramus assumi posse, neque enim ipsa corruptibilis esset, ex eo quòd illius subsistentia, seu personalitas destrueretur, dum assumeretur à Verbo: quo autem pacto non fuerit in ea congruitas, quæ fuit in natura humana, optimè notauit S. Thomas in ea solutione tertij.

Naturam accidentis assumi non posse à persona diuina.

CAPVT V.

Prima sententia asserit.

INTER Eos, qui existimarunt, naturam irrationalem assumi posse à Deo in vnitatem naturæ, certum non est, omnem naturã irrationalem posse assumi, si per naturam intelligas etiam formã accidentariam, nonnulli censent eam assumi posse à Deo proximè in vnitatem suppositi, & non solùm remotè, ratione naturæ subsistantialis prius assumptæ. In hac sententia sunt Marsilius in 3. q. 3. art. 1. in quodam dubio incidenti concluſ. 2. & Almain. in 3. d. 2. q. 2. non longè à principio. Refertur etiam Gabr. in 3. d. 1. q. 2. ibi tamen cùm censeat probabilem vtramque opinionem, quã suprà memorauimus de assumptione naturæ irrationalis, & eam, quæ affirmat assumi posse, & eam quæ negat, in solutione 7. argumenti, quæ est in 2. artic. docet, non alia ratione repugnare assumi accidẽs à persona diuina, nisi ratione illa cõmuni, qua vsus fuerat ad probãdũ naturã irrationalem assumi non posse, nempe quia non sit capax gratiæ, non quia inhærere Deo deberet, si assumeretur: quocirca cum sententia, quæ dicit, naturam irrationalem assumi posse, concedit etiam, accidentariam formam posse assumi: Marsilius quoque loco citato hanc sententiam non asseueranter, sed quasi probabilem sequitur: fundamentum verò huius opinionis est, quia non videtur aliquid obstare, quominus forma accidentaria assumatur: nam si aliquid obesset, maximè quia inhærere deberet Deo, si assumeretur, inhærere autem ei nequaquam potest. *Marsil.* *Almain.* *Gabriel.*

Vera tamen sententia est, formam accidẽtariam assumi non posse à Deo in vnitatem suppositi, siue sit absoluta, siue relatiua. Ita docent Bassolis in 3. d. 2. q. 1. ar. 2. §. *Ideò igitur*, & Recentiores nonnulli Theologi, variè tamen eam probant, quidam hac ratione vtuntur, Vel forma accidentaria assumeretur à Deo cum propria existentia, vel cõmunicata illi existentia diuina: priori modo assumi nequit, quoniam esse illius est inesse, Deo autem non potest talis forma inesse, neque posteriori, quoniam nulla natura assumpta à Deo existere potest per existentiã ipsius Dei, vt disp. 71. & 72. ostendemus: tũ etiam, quia sequeretur, existentiam Verbi communicatam formæ accidentariæ fore subsantialem, & accidentalem simul. Ego sanè fateor impossibile esse, vllam naturam creatam existere per existentiam Dei, vt eo loco dicemus, nihilominus censeo, prædictam rationem nihil habere momenti; nam si cum Thomistis admitteremus, naturam creatam ita assumi posse à diuina persona, vt ei communicaretur existentia Verbi, nó sequeretur, diuinam existentiam fore subsantialem, & accidentariam, sed fore existentiam subsantialis formæ, & accidentariæ, quod non esset incommodum, quemadmodum etiam nunc si existentia Verbi esset communicata humanitati, vt sentiunt Thomistæ, non esset existentia creata, & 19 Accidens nõ potest immediatè assumi à Deo. *Bassolis.* Male ab aliquibus probatur.

increata

increata, finita, & infinita, ſed eſſet exiſtentia creatæ naturæ, & increatæ, finitæ, & infinitæ: ſi verò dicamus, non poſſe ita aſſumi vllam naturam creatam, vt exiſtentia Verbi ei communicaretur, ac proinde formam accidentariam manſuram cum propria exiſtẽtia, ſi à Verbo aſſumeretur, non ſequeretur abſurdum illud, quod Doctores noſtræ ſententiæ inferre conabantur, nempe, fore vt forma accidentaria inhæreret ipſi Deo, ſed tunc exiſtentia accidentariæ formæ maneret cum modo per ſe, ſicut in Euchariſtia, & à Verbo ſolũ terminaretur extrinſecè, ſicut nunc humana natura terminatur.

20 Aliorũ etiam ratio refellitur.

Alij eandem ſententiam probant, quia ſi forma accidentaria à perſona diuina aſſumeretur, fieret idiomatum cõmunicatio, cũque non poſſet albedo abſtractè de Deo prædicari, prædicaretur concretè, & ita diceremus, Deus eſt albus, quod eſt abſurdũ, quia nihil dicitur album, niſi habeat inhærentem albedinem. Nonnulli reſpondent, in eo caſu nec dicendum Deum eſſe albedinem, neque album, ob rationem dictam, ſed vnitum albedini, Almainus verò loco citato concedit, fore vt in eo caſu Deus diceretur albedo, nam quòd homo non dicatur albedo, ſed albus, in cauſa eſt, quòd albedo ineſt homini, tunc autem non meſſet. Ego tamen non video, ſi albedo abſtractè tunc de Deo prædicaretur, quare etiam nunc non dicatur humanitas abſtractè de Deo: reſpondere poſſet aliquis in eo caſu fore, vt Deus diceretur albus, quia album denotat habentem albedinem, ſiue inhærentem, ſiue alio modo, vel ſaltem reſpondere quis poſſet in eo caſu, non futuram communicationem idiomatum, propterea quòd forma accidentaria alio modo compararetur cum ſuppoſito, quàm natura ſubſtantialis.

21 Vera ratio

Cæterũ, omiſſis alijs rationibus, mihi maximè probatur ea, qua iam diu in hac controuerſia vſus ſum, quæ eſt huiuſmodi, cùm ſola reuelatione nobis conſtet hic modus vnionis naturæ creatæ cum diuina perſona, nec alium modum vnionis probabili aliquo fundamento aſſerere poſsimus, eoquòd, vt ſuprà vidimus diſp. 27. cap. 2. duplex tantũ eſſe poſsit vnio, altera in natura, altera in perſona: ratio verò terminandi naturam alienam ſit perſonalitas, aut ſuppoſitalitas, ſeu ſubſiſtentia diuina, dicendum eſt, illam ſubrogari in locum propriæ ſubſiſtentiæ creatæ, vt natura, quæ aliàs ex ſe, & per ſe ſubſiſteret, & eſſet in proprio ſuppoſito, ſubſiſtat in diuino, & per illud: illa igitur ſolùm natura, quę ex ſe habet propriam ſubſiſtentiam, hoc genere vnionis vniri non poteſt diuinæ perſonæ, vt ita vna ſubſiſtẽtia loco alterius ſubſtituatur. Quocirca videns Almainus huius rationis difficultatem, fatetur ingenuè, formam accidentariam non poſſe aſſumi à Deo ſuppoſitaliter, eoquòd talis forma ex ſe ſuppoſitum non habet. Cùm igitur forma accidentaria ex ſe ſubſiſtentiam non habeat, conſequitur, aſſumi non poſſe à Verbo diuino, etiam ſeparatam à ſubiecto, media ſubſiſtentia, & ſuppoſitalitate increata in vnitate hypoſtaſis, alio autem modo vniri poſſe, affirmare non poſſumus nixi firmo aliquo fundamẽto, vt ſuprà dicebamus. Ex ijs verò ſequitur, aſſumi non poſſe à Deo in vnitatem ſuppoſiti formas ſubſtantiales corruptibiles, eoquòd tales formæ nõ ſunt aptæ ex ſe, vt per ſe exiſtant, & ita quia ex ſe non habent, neque habere poſſunt ſubſiſtentiam, non ſunt aptæ, vt aliena ſubſiſtentia loco propriæ ſuſtententur: quòd enim per diuinam potentiam per ſe poſsint eſſe, non ſatis eſt, vt dicantur ex ſe ipſis naturæ ſubſiſtere, alioquin etiam accidentariæ formæ aptæ eſſent. At dicunt aliqui, diſcrimen eſſe inter formas ſubſtantiales corruptibiles, & accidentarias, quòd licèt ambæ ſolùm per ſe poſsint eſſe per diuinam potentiam, non autem ex ſe ipſis, tamen cùm formæ accidentariæ per ſe exiſterent, non exiſterent per modum ſubſtantialem, ſed accidentarium: at verò formæ ſubſtantiales per ſe exiſterent per modum ſubſtantialẽ: hoc tamen reſponſum facilè refelli poteſt, quoniam non cõſtat nobis, Deum ſupplere poſſe omnem modũ ſubſtantialem naturæ creatæ, ſed illum, qui conuenit naturæ creatę ſecundum ſe, alioquin eodem modo dicere poſſemus etiam accidentarium, qui aſsimilatur ſubſtantiali modo per ſe exiſtendi, ſuppleri poſſe à Deo: conſtat autem nobis, vt vt diximus diſp. 27. cap. 2. naturam creatam ſolùm vniri poſſe Deo in perſona, quia ex duabus vnionibus altera in natura, altera in perſona, illa ſolùm, quæ eſt in perſona, poſſibilis eſt.

Almain.

Formę ſubſtantiales corruptibiles nõ poſſunt aſſumi à Deo.

22 Effugium

Præcluditur.

Verùm obijcies ex hoc ſequi, animam rationalem aſſumi non poſſe, & terminari per diuinam ſubſiſtentiam, quia ipſa ex ſe capax non eſt ſubſiſtentiæ, quæ eſt proprietas perſonalis: nam quamuis ex ſe poſsit ſeparata exiſtere, tamen ſeparata exiſtens non eſt perſona, iuxta ea, quę notauimus ex omnium ſententia 1. part. diſputatione 124. num. 18. Reſpondeo, diuerſam eſſe rationẽ animæ rationalis, & aliarum formarum: nam quamuis anima rationalis non ſit ſuppoſitũ, cùm

23 Obiectio.

Diſcrimen inter animam rationalẽ, & reliquas formas.

cùm ſeparata eſt, eoquòd non ſit integra natura, tñ cùm ex ſe ipſa ſine adiumento alterius per ſe exiſtat, & ita habere dicatur propriam ſubſiſtentiam inſtar ſuppoſiti integri, ideò poteſt à diuina perſona aſſumi, & terminari: accidentalis autem forma, & ſubſtãtialis, quæ corruptibilis eſt, ex ſe non poteſt vllo modo ſubſiſtere, & ideò dicimus, non poſſe à perſona diuina aſſumi, & terminari: de materia prima idem eadem ratione ſequitur, nempe non poſſe terminari à ſuppoſito diuino, eoquòd ipſa ex ſe non ſit apta, vt ſubſiſtat ſeparata, nam quod quidã aſſerunt, materiam habere propriam ſubſiſtentiam, etiam in ipſo toto, idque alijs partibus, vt cordi & capiti conuenire, & ideo peculiari, & propria vnione vniri cum perſona diuina, diſp. 32. cap. 3. impugnabimus.

Anima rationalis dicitur habere ſubſiſtẽtiam, dum eſt ſeparata.

Materia prima ſine forma aſſumi nõ poteſt à Deo

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrùm Filius Dei aſſũpſerit perſonam?

Explicatio Articuli.

24 Notatio pro ratione S. Thomæ.

CONCLVSIO Eſt, *Filius Dei nullo modo aſſumpſit perſonam humanam*: ratio, qua vtitur S. Thomas ad confirmandã prædictam ſententiã, eſt huiuſmodi, id quod aſſumitur, debet præintelligi aſſumptioni, atqui perſona humana non præintelligitur aſſumptioni, ergo perſona humana non fuit aſſumpta: in confirmationem verò maioris propoſitionis notandum eſt, ideo id quod aſſumitur, præintelligi ante aſſumptionem, quia non eſt eadem actio productio rei aſſumendæ, & ipſius aſſumptio, ſed res aſſumenda intelligitur producta quadam actione, & alia actione aſsumpta: iãverò ſic probat ſanctus Doctor prædictam concluſionem, ſi perſona humana eſſet aſſumpta à Deo, prius intelligeretur natura humana in ſua perſona, quàm aſſumeretur perſona ipſa: præterea aut maneret perſona illa poſt aſſumptionẽ, aut deſtrueretur per aſſumptionem: ſi maneret, ſequeretur, in Chriſto manſiſſe duas perſonas, quod eſt abſurdum: ſi autem nõ maneret, ſed ipſa aſſumptione deſtrueretur, colligit S. Doctor hoc modo, ergo fruſtrà eſſet aſſumpta illa perſona: quæ ſanè collectio mihi difficilis apparet, facilius autẽ inferret, ergo talis perſona non eſſet aſſumpta, quia per aſſumptionẽ nõ deſtruitur id quod aſſumitur, ſed potius manet: fortaſſis colligere vult ſanctus Doctor illam concluſionem hoc modo, *Ergo fruſtra diceretur aſſumpta perſona illa, ſi re vera non eſſet aſſumpta, ſed deſtructa*, nam id quod deſtruitur aſſumptione, non dicitur aſſumptum. Hæc notata ſint circa literam articuli, & rationẽ, qua S. Thomas probat concluſionem, ipſam verò doctrinam ſequentibus diſputationibus examinabimus, vt autem videamus, an perſona humana poſsit aſſumi à Verbo, prius differendum eſt, quid perſona addat ſupra naturam rationalem, & in vniuerſum ſuppoſitum ſupra ſuam naturam.

Quid addat perſona ſupra naturam. Diſput. 31.

Naturam & ſuppoſitum ſolùm differre ſecundũ rationem ex diuerſo modo ſignificandi vocum, dixerunt Henricus, & alij, Cap. 1.

Perſonam creatam ſuper naturam ſolùm addere negationem, autumat Scotus, Cap. 2.

Complementum additum naturæ creatæ, vt conſtituatur ſuppoſitum eſſe exiſtentiam, & Characteriſticas proprietates accidentarias, ſenſerunt Heruæus, & Iauellus, Cap. 3.

Suppoſitum vltimò compleri per exiſtentiam, docuit Capreolus, Cap. 4.

Complementum ſuppoſiti eſſe mediam quandam entitatem inter naturam & exiſtẽtiam, exiſtimauit Caietanus, Cap. 5.

Complementum ſuppoſiti eſſe modum per ſe additum exiſtentiæ, probabilior opinio fert, Cap. 6.

Diluuntur argumenta, quæ contra præcedentem ſententiam opponuntur, Cap. 7.

Naturam & ſuppoſitum ſolùm differre ſecundum rationem ex diuerſo modo ſignificandi vocũ, dixerunt Henricus, & alij.

CAPVT I.

PRAESENS Controuerſia non eſt, quo pacto differant nomen, *Natura*, & nomen, *Hypoſtaſis*, aut, *Suppoſitum*, de harum enim vocum ſignificatione, & diſtinctione ſatis ſuperque à nobis dictum eſt prima parte, diſputatione 124. neque quæſtio eſt, quid ſit perſona, de hoc enim egimus eadẽ prima parte, diſputatione 127. vbi definitionem per-

1 Controuerſia proponitur.

perſonæ, quam tradunt Boethius,& Ricardus de Sancto Victore,probauimus:controuerſia igitur ſolùm eſt, cùm in homine diſtinguamus naturam,& ſuppoſitum,& dicamus,naturam humanam fuiſſe à Deo aſſumptam,nõ perſonam,quid ſit illud, quod addit naturæ,vt conſtituatur perſona,& ratione cuius non poteſt perſona ipſa aſſumi, imò nec natura ipſa manens cum propria perſona, vt inferius videbimus : cùm verò multæ circa hanc rem controuerſiæ proponi ſoleant,omnes ſub hoc vno titulo examinare decreuimus, eoquòd variæ illæ quæſtiones ex varijs opinionibus, quas in hac diſputatione ſigillatim memorabimus, ortũ habuerunt.

2 Prima opinio.

Prima igitur opinio eſt, perſonam ſuper naturam nihil addere,neque poſitiuum, neque negatiuum, ſed hæc duo inter ſe ſolũ differre penes diuerſum modum concipiendi,& nominandi, quaratione dicunt differre humanitatem,& hominem:nam humanitas ſignificatur,vt quo aliquid eſt homo, homo autem, vt quod eſt, id quod Doctores huius ſententiæ in omnibus ſubſtantijs putant eſſe verum, inter naturam & ſuppoſitum, hanc ſolùm diſtinctionem verſari.

Henric. In hac ſententia fuernut Henricus quodlib.4.quæſt.4.non autem quæſtio.3.vt falſò

Durand. refertur à Caietano, Durandus in 1. diſtinctione 34.quæſt. 1.num. 15. vbi docet, nomen abſtractum humanitatis ſignificare naturam ſecundum ſe, abſque habitudine ad aliud: nomen autem concretum hominis, quod quidem putat eſſe nomen ſuppoſiti, præter naturam connotare aliquid aliud, ſcilicet habentem naturam,nonquaſi quid diſtinctum pluſquàm ratione à natura ipſa.

Ricard. Gabr. Ocam. Eandem opinionem amplectitur Ricardus in 3.diſtinct.6.art.1. quæſt. 1. & Gabriel in 3.diſtinct.1.quæſt.2.artic.3.dubit.2. Ocam quodlib.4. quæſt.11. Quocirca Ricardus & Gabriel aſſerunt,propter diuerſum modum ſignificandi non poſſe dici, ſuppoſitum aſſumptum fuiſſe à Verbo diuino, quia quod ſignificatur vt ſuppoſitum, ſignificatur vt ſubſiſtens per ſe,quod autem hoc modo ſignificatur, non poteſt ſignificari vt ſubſiſtens in alio, ergo neque vt aſſumptum ab alio:Ocam verò ingenuè concedit hanc propoſitionem, ſuppoſitum humanum aſſumi poteſt à Verbo diuino,ſicut hæc propoſitio concedenda eſt,album poteſt eſſe nigrum, ſenſus enim eſt,res,quæ eſt alba,poteſt eſſe nigra,poſt aſſumptionem tamẽ, inquit Ocam, non manebit ſuppoſitum humanum, ſicut res alba, quæ poteſt eſſe nigra, non manebit alba,cùm fuerit nigra.

3 Brobatur primo. *Ariſtot.*

Hæc ſententia probari poteſt primùm autoritate ex Ariſtotele 7. Metaphyſicæ capite 6. vbi docet,in ſubſtantijs, & ijs, quæ per ſe dicuntur,& non ſecundum accidens, idem eſſe vnumquodque, & ſuam ſubſtantiam,ſiue quod quid erat eſſe: ſentit igitur, idem eſſe vnumquodque, hoc eſt ſuppoſitum,quod eſt,& ſubſtantiam,hoc eſt,naturam. Primo autem Metaphyſicæ capite 1. inquit Ariſtoteles,actiones,& paſsiones eſſe ſingularium,non vniuerſalium: ex quo loco deſumptum videtur axioma Theologorum, *Actiones ſunt ſuppoſitorum*, eoquòd intelligerent Theologi apud Ariſtotelem,idẽ eſſe ſingulare & ſuppoſitum : ſi autem perſona aliquid re ipſa adderet ſuper naturam ſingularem,non eſſet idem ſingulare &ſuppoſitum. Deinde probat Durandus hãc ſen Secundo tentiam inductione,quia nihil poteſt excogitari,quod ſuppoſitum addat ſuper naturam,diſtinctum ab ea, ſiue dicatur illud eſſe accidens, ſiue ſubſtantia : verùm quia in ſequentibus ratione Durandi vtemur contra alias ſententias, quas inferiùs memorabimus, ideò hoc loco eam prętermittere decreuimus.

Hæc ſententia mihi nullo modo proba- Refellitur tur,& ceteri,quos inferiùs referemus pro alijs opinionibus,oppoſitam planè ſequũtur, atque vt eam refellere incipiamus,in primis illud non placet,quod aſſerunt, naturam & ſuppoſitum differre, ſicut abſtractũ & concretum,nempe ſicut differunt humanitas & homo:vt enim oſtẽdimus 1.p.diſp.155.c. 4. concretum homo,& cætera concreta ſubſtantialis naturæ, directè ſignificant naturam,& conſequenter, ſeu non directè connotant ſubſiſtentiam perſonæ, ideoque diximus,concretum naturę nõ rectè explicari per id, quod eſt habens naturam: nomine igitur perſonæ,quam nunc comparamus cũ natura,& de qua inquirimus, quidnã addat ſuper illam,non intelligimus concretũ naturę,ſed ſuppoſitum directè ſignificatũ, quale ſignificamus nomine Petri & Pauli.

4 Aliquorũ ratio.

Suppoſitũ igitur,pluſquã ratione differre à natura,hoc eſt,aliquid pluſquã ratione diſtinctum addere ſuper naturam,contra Durandum quidam ſic probare nituntur, quia nili ita eſſet,ſequeretur,ſuppoſitum humanum fuiſſe à Verbo diuino aſſumptũ, ſicut enim, quia re ipſa ſunt idem in Deo eſſentia,& perſona,ſit,vt non tantùm perſona diuina dicatur primariè aſſumere naturam humanam, ſed etiam natura diuina ſecundariè etiam dicatur aſſumere, ita etiã ſi idẽ

ſecundùm

ſecundum rem, eſt ſuppoſitum humanum, & natura illius, ſequitur, aſſumpta natura, ſaltem aſſumi ſuppoſitum ſecundariè. Verũ hæc ratio efficax non eſt, ſicut enim inter perſonam diuinam, & naturam eius, ex ſententia Thomiſtarum eſt ſola diſtinctio rationis, nihilominus dicimus, naturam humanam terminari, & ſuſtentari à ſuppoſito diuino, non autem à natura diuina, cur etiam eodem modo ob ſolam diſtinctionem rationis inter naturam humanam & ſuppoſitum, non diceremus naturam humanam, nõ autem ſuppoſitum aſſumi à Verbo diuino.

Quod verò Theologi, qui hac vtuntur ratione, adducebant in exemplum, nempe rectè dici, non tantùm ſuppoſitum diuinum aſſumere ad ſe naturam humanã primariè, ſed etiam naturã diuinam ſecundariè eã ad ſe aſſumere, nihil obſtat, id enim non prouenit ex eo, quòd natura diuina, & ſuppoſitum eius non diſtinguantur ex natura rei, ſed ex eo quòd aſſumptio, non tantùm denotat terminum ſuſtentandi naturam aſſumptam, ſed etiam principium efficiens aſſumendi eam, & quia natura diuina eſt principium efficiens aſſumendi naturam humanam, non ad ſe, ſicut ad terminum ſuſtentantem, & terminantem, ſed ad ſuum ſuppoſitum, ideò ſecundariè dicitur aſſumere, nempe non ad ſe, ſed ad aliquid ſui.

5 Efficax ratio. Quare hanc ſententiam Henrici & Durandi hac vnica ratione multò melius impugnare poſſumus, quia quamuis ex illa non ſequatur, aſſumptum fuiſſe ſuppoſitum humanum, ſaltem colligitur manſiſſe in Chriſto ſuppoſitũ humanum: cùm enim in Chriſto maneat tota natura humana ſecundum omnem ſui entitatem, à qua ſuppoſitum humanum re ipſa non diſtinguitur, nihil obeſſe videtur, quominus res illa, quæ manet, dicatur ſuppoſitũ, ſicut dicitur natura, ꝙ ſi ex eo, ꝙ eſt in ſuppoſito diuino, nõ poteſt iã dici perſona humana, quia diuerſo modo ſignificatur, certè hic diuerſus modus ſignificandi non eſſet, niſi res ipſa alio modo ſe haberet, cùm terminatur à perſona diuina, quàm cùm per ſe exiſteret: hic autem modus diuerſus ſe habendi huius naturę ex eo neceſſariò prouenire debet, quia ipſi naturę humanæ in Verbo exiſtenti deſit aliquid, quod haberet, cùm eſſet per ſe, ſiue id poſitiuum ſit, ſiue negatio.

Afferunt prætereà nonnulli in confirmationem prædictæ opinionis aliqua teſtimonia Patrum, qui docent, hæreticos ideò erraſſe circa myſteriũ incarnationis, quia exiſtimarunt, naturam non diſtingui à perſona, ſic enim docere videntur Epiphanius Diaconus in 7. Synodo generali actione 6. to. 3. circa medium, Vigilius libr. 2. contra Eutychetem prope medium, & Damaſcen. lib. 3. de fide c. 3. Verùm prædicta teſtimonia cõtra Henricum & Durandum nullius momenti ſunt, primùm quia illi Patres non dixerũt, hæreticos ideò erraſſe, quia nõ diſtinxerint perſonam à natura pluſquàm ratione. Deinde quia non loquuntur de diſtinctione naturæ à perſona in creatis, ſed in diuinis, neq; dicunt, Neſtorianos, aut alios omnes hæreticos ideò erraſſe circa myſterium incarnationis, quòd non diſtinxerint naturam creatam à perſona ſua pluſquam ratione, ſed ſolùm loquuntur de Monophyſitis, Acephalis, & Eutychianis, quos dicunt ideò erraſſe, quia non diſtinxerunt in Deo perſonam, & naturam: hinc enim effectum eſt, vt dicerent, naturam humanam fuiſſe vnitam Deo, non in perſona, ſed in natura. *Epiphan.* *Vigil.* *Damaſc.* 6

Referunt prætereà alios Patres contra Hẽricum, quòd dixerint, proprium eſſe Dei eſſentialiter ſubſiſtere, & ideò Deum & Deitatem ſolo modo ſignificandi diſtingui, ex quo ſequitur ipſos ſentire, in creaturis naturam & ſuppoſitum pluſquam ratione diſtingui: verùm hæc teſtimonia conficta ſunt, ideò ſigillatim ea referre, & examinare, non libet.

Perſonam creatam ſuper naturã ſolùm addere negationẽ, autumat Scotus.

CAPVT II.

7 Secunda ſententia. SECVNDA Opinio eſt, perſonã creatam (nam de diuina alio modo ſentiunt) compleri non aliquo poſitiuo, ſed negatione quadam addita naturæ, & ita perſonam ſuper naturam habere negationem quandam, vt inferiùs explicabitur. Hæc eſt ſententia Scoti in 3. diſt. 1. q. 1. §. *Ideò propter iſtum*, & §. *Non aſſerendo*, & diſt. 6. q. 1. & quodlib. 19. artic. 3. Baſſolis q. 1. ar. 1. Maironis q. 11. eamque probabilem exiſtimat Lichetus q. 1. quamuis oppoſitam dicat eſſe probabiliorem, & Scotũ huic opinioni non omnino conſenſiſſe; in ea verò quatenus ait, ſuppoſitum ſuper naturam ſolùm addere negationem, conueniunt etiam cum Scoto, & alijs, Ioannes de Neapoli quodlib. 9. quem refert Caietanus in hoc articulo, & Henricus quodlibet. 5. quæſt. 8. tametſi diuerſo modo explicẽt hãc negationem: hæc verò opinio ſic vniuerſim intellecta probatur primò, quia ſi ſuppoſitũ ſuper *Scotus.* *Baſſol.* *Mairon.* *Lichetus.* *Ioann. de Neapoli.* *Caietan.* *Henric.* Probatur primo.

ſuper

super naturam adderet aliquid positiuum, sequeretur, esse aliquid in natura, quod assumi non posset à Deo, nempe illud positiuum, quo vltimò compleretur suppositum: consequens autem est falsum, tùm quia omnis entitas creata æquè subest potentiæ Dei, vt ab eo assumatur, aut oportet assignare rationem, ob quam illa entitas assumi nequeat: tùm etiam, quia vt ait Damascenus 3. de fide cap. 6. in medio, ei, quod assumptum non est, medicina allata non est, quare si illa entitas non fuit assumpta, sequitur, nullam ei medicinam redemptionis profuisse. Secundò probatur prædicta opinio, quia vel illud positiuum, quod persona addit super naturam, est accidens, vel substantia: accidens esse non potest, vt capite tertio probauimus contra tertiam opinionem, neq; substantia, quia esse non potest materia, neque forma, neque ex vtroque compositum, ergo non potest esse quid positiuum. Tertiò si persona adderet quid positiuum super naturam, sequeretur, naturam humanam in Verbo carere aliquo positiuo, tùm etiam eam dimitti non posse, nisi in ea statim noua entitas inciperet: denique sequeretur, fore vt produci posset natura humana, non in aliquo supposito, nempe si produceretur sine illa entitate, & non in alieno supposito: porrò autem fore, vt produci posset sine illa entitate manifestum est, quia illa distingueretur re ipsa à natura, & esset posterior natura ipsa: id autem, quod prius est, sine posteriori, à quo realiter differt, produci potest, nulla autem necessitas cogeret, vt produceretur natura illa in alieno supposito, hæc autem, quæ sequuntur, videntur falsa.

Damasc.

8 Secundo.

Tertio.

9 Diuersus modus de fendendi prædictam sententiã.

Cæterùm prædicti Doctores non eodem modo explicant negationem, qua dicũt cõpleri suppositum: Henricus putat, esse negationem omnis diuisionis, tam per se, quàm per accidens, qua natura, quæ ex se specifica est, & communis, redditur indiuidua, & singularis: fundamentum huius explicationis videtur esse, quod multi asserunt, rationem vnitatis formaliter esse negationem diuisionis: Ioannes verò de Neapoli dicit, negationem, qua compleri putat suppositum, esse negationem actualis (vt ipse vocat) dependentiæ, hoc est, in eo positam esse, vt natura à nullo alio pendeat, in quo sit. Scotus denique censet, complementum suppositi esse duplicẽ negationem, alterã actualis dependentiæ, alteram (vt vocant) dependẽtiæ aptitudinalis, hoc est, naturam compleri, vt sit suppositum, ex eo quod neq; est in alio, neque potest esse: defectu prioris negationis excludit à ratione suppositi omnes partes, quæ actu sunt in toto composito, tã integrantes, quàm essentiales: defectu autẽ posterioris excludit animã rationalem separatã, quæ licet sit per se, nec actu in alio existat, nihilominus persona nõ est, neq; perfectum modũ illius habet, quia cõmunicari alteri potest, & in eo esse, nẽpe in toto homine, ad cuius cõpositionẽ suapte natura propensa est. Iuxta hanc sententiam facilis videtur assignari ratio, ob quã persona creata assumi nequeat, quia vt natura sit in persona creata, debet habere vtramque negationẽ, neutram autem habere potest, si sit assumpta à supposito alieno, vt patet.

Henricus.

Ioannes de Neap.

Scotus.

Hęc sententia quouis modo explicata mihi non probatur, primò quidem nõ placet, vt eam explicat Henricus, quoniam negatio illa diuisionis, qua aliquid constituitur vnũ, non potest esse complementum personæ creatæ, siquidem ipsi naturæ humanæ assũptæ à Deo, & existenti in Verbo sine propria personalitate, conuenit illa negatio diuisionis: cùm enim illa sit vna natura, & singularis, habet in se negationem diuisionis, hoc ipso quòd vna est. Deinde non placet hæc opinio, vt explicatur à Ioanne de Neapoli, quoniam sola negatio communicationis actualis, quam ipse vocat negationem actualis dependentiæ, non potest complere suppositum, nisi addatur alia negatio aptitudinalis communicationis, quam addidit Scotus, eoquòd anima separata non est persona, vt 1. par. disp. 123. numer. 19. ex sententia omnium docuimus, etiam si actu non communicetur alteri, ex eo solùm quòd potest communicari. Postremò prædicta sententia, prout eam intelligit Scotus, mihi nõ placet, primùm, quia suppositum, hypostasis, seu persona, idem est quòd prima substãtia, seu primum subiectum, quod omnibus substat, substantia autẽ secundũm se contrahi nõ potest, vt sit prima per solam negationẽ, quia substantia intra suum genus per aliquid pertinens ad illud contrahi debet, negatio autẽ non pertinet ad genus substantiæ, ergo neque compleri potest substantia ad rationem suppositi per solam negationem. Adde, q licèt ratio primi negatione melius explicetur, vt ex Aristotele notauimus 1. part. disputatione 137. cap. 5. tamen ratio illius positiua est, vt ibidem probauimus: cùm igitur ratio hypostasis, aut suppositi sit ratio primæ substantiæ, sequitur eam compleri, non negatione, sed positiuo aliquo.

10 Reijcitur primo.

Secundo.

Tertio.

Deinde eadem opinio Scoti impugnatur, quia quòd natura habeat negationem commu-

11

municationis ſecundū aptitudinē, ex modo poſitiuo oriri debet, quo ex ſe ita poſsit eſſe, vt repugnet alieno ſuppoſito cōmunicari, quatenus cū tali modo poſitiuo eſt, nā ſi negatio cōmunicationis (vt dicūt) aptitudinalis nō oriretur ex modo aliquo cōtrario, ſequæretur, naturā creatā nunquā eſſe in proprio ſuppoſito, ſiquidem nunquam haberet negationem communicationis ſecundùm aptitudinem, nam quando natura eſt per ſe, licèt actu non communicetur alieno ſuppoſito, poteſt tamen eadem numero natura ſecluſo modo peculiari communicari, ergo ſecundū ſe, ſecluſo modo alio poſitiuo, nunquam habet negationem communicationis ſecundum aptitudinem, ac proinde nunquā eſt in proprio ſuppoſito, etiam quando eſt per ſe, quod eſt abſurdum. Poſſe autem cōmunicari, patet, quia poteſt augeri vnitis alijs partibus, &c. vt igitur dicamus naturam illam, quando per ſe eſt, eſſe completam in ratione ſuppoſiti, & habere negationem cōmunicationis tam actualis, quàm ſecūdùm aptitudinem, ita vt non poſsit alteri communicari, aſſerere debemus, tunc habere modum aliquem poſitiuum, cum quo incommunicabilis ſit, licèt ſecundùm ſe ſine illo modo communicari poſsit, & ita fatendum eſt, negationem communicationis non conuenire naturę ſecūdū ſe, niſi ratione alicuius modi, qui ſit cōtrarius cōmunicationi actuali, & cōmunicationi ſecundū aptitudinem.

12 Vltima ratio contra Scotum.

Vltimò denique argumentari poſſumus contra Scotum ex principijs ipſius, nam ipſe exiſtimauit probabilem eſſe opinionem, quæ aſſerit poſſe naturam creatam terminari à perſona creata aliena, vt memorauimus diſp. 25. cap. 2. hoc autem fieri non poſſet, ſi perſona creata conſtitueretur negatione, eoquòd natura creata non poſſet terminari à perſona creata aliena ratione naturæ, ſed ratione perſonalitatis: atqui negatio non poterat eſſe ratio terminandi, ſiquidem terminare eſt actus realis, & negationi nullus actus realis tribui poteſt, ergo negatio non poteſt eſſe complementum ipſum perſonę, quod dicitur perſonalitas. Mitto plures alias rationes, quæ ad hoc potius tendunt, vt probent perſonam diuinam non poſſe compleri negatione, nam Scotus oppoſitum nō docuit de diuina perſona, neq; vllus alius, ſed id ſolū ſenſit de perſona creata. Placuit tñ hoc loco referre, & examinare rationem quorundā Recentiorū, qua putant nō pauci ſententiam Scoti optime refelli. Quia nimirum, ſi perſona ſupra naturā adderet ſolam negationem, ſicut rectè dicimus: *Aer tenebroſus poteſt illuminari*, dicere quoq; poſſemus, *ſuppoſitum creatum à diuina perſona poteſt aſſumi*. Quod tamen eſt abſurdum, nam omnes Patres, vt notum ſupponere videntur, ſuppoſitum in vnitatem perſonæ aſſumi nō poſſe: porrò autem id ſequi, probatur, quia ſicut aer tenebroſus nihil aliud eſt, quā ſubſtantia aeris cum negatione lucis, ita ſuppoſitum nihil aliud eſt in ſententia Scoti, niſi natura cum negatione illa.

Recentiorum ratio contra Scotum.

Verùm hæc ratio valde infirma eſt, nā ſenſus illarum duarum propoſitionum, *Aer tenebroſus poteſt illuminari*, & *Perſona poteſt aſſumi*, longè diuerſus eſſet, etiam ſi diceremus, perſonam ſupra naturam non addere niſi negationem. Etenim prioris propoſitionis ſenſus eſt, Aer, qui nunc eſt tenebroſus, illuminari poteſt depulſis tenebris, non autē aer manens tenebroſus: huius autem, *Perſona, ſeu ſuppoſitum aſſumi poteſt*, ſenſus eſſet, natura manens cum negatione communicationis aſſumi poteſt, qui eſt manifeſtè falſus: nam de ratione aeris, qui illuminandus eſt, nō ſunt tenebræ, de ratione autem ſuppoſiti eſt negatio illa in ſententia Scoti, & nomine ſuppoſiti illa negatio ſignificatur, cùm tamen voces illæ, *Aer tenebroſus*, non denotent vnum eſſe de ratione alterius, neque vnum per ſe, ſicut nomine ſuppoſiti ſignificatur, ſed ſolùm ſignificēt aerem, qui nunc ex accidenti eſt tenebroſus, cui ſanè non repugnat illuminari, & ita aeri ſecundū ſe conuenit eſſe ſubiectum contrariæ mutationis, qualis eſt illuminatio: ſuppoſito autē non conuenit eſſe id, quod aſſumitur, rectè tamen diceremus, natura non communicata alieno ſuppoſito poteſt à Verbo aſſumi, & alieno ſuppoſito communicari. Et ſanè cōtra eos, qui hoc argumēto cōtra Scotū vtūtur, ſimili etiā argumento nos pugnare poſſemus in hūc modū. Si perſona ſupra naturā adderet quid poſitiuū, ſicut rectè diceremus, aqua frigida poteſt calefieri, ita etiā dicere poſſemus, ſuppoſitū poteſt aſſumi: quis autē nō videat, friuolū eſſe hoc argumētū, & eodē modo quo præcedens, diſſoluēdū eſſe? Hinc tñ apparet, nō magis cōtra eos, qui dicūt, ſuppoſitū ſupra naturā addere negationē ſolā, quā cōtra eos, qui dicunt addere poſitiuū, hoc idē genus argumēti fieri poſſe. Hactenus pugnauimus contra Scotū, rationes verò illius inferius diſſoluemus: habemus igitur, cōplēmētū ſuppoſiti nō ſola ratione diſtingui à natura, tū etiā nō eſſe quid negatiuū, ſed poſitiuū; circa ipſum autē poſitiuū plures aliæ ſentētię ſunt, quas ſigillatim deinde memorabimus.

Refellitur

13

Comple-

Complementum additum naturæ creatæ, vt conſtituatur ſuppoſitum eſſe exiſtentiam, & characteriſticas proprietates accidentarias, ſenſerunt Heruæus, & Iauellus.

CAPVT III.

14 Tertia opinio.

TERTIA Opinio eſt, ſuppoſitum ſuper naturam ſolùm habere accidentarias proprietates, quibus quaſi contrahitur, & determinatur natura, vt cõſtituatur ſuppoſitũ: ex ſcholaſticis hanc ſententiam ſecuti videntur Heruæus quodlib. 3. quæſt. 6. & Iauellus 7. Metaphyſicæ quæſt. 17. docent enim in omnibus rebus creatis nõ eſſe idem, quod quid eſt, hoc eſt naturã, & eſſentiam, & id cuius eſt, hoc eſt ſuppoſitum, quia vnũ quodque ſuper eſſentiam, & naturam habet quædam extrinſeca, nempe eſſe, & accidentia; pro hac opinione allegari etiam ſolet Capreolus in 3. diſt. 5. quæſt. 3. art. 3. ad argumẽta contra ſecundam concluſionem, ille tamen ſolùm dicit, complementum ſuppoſiti eſſe ipſam exiſtentiam naturæ, non autẽ accidentia, citari tamen non immerito poteſt S. Thomas 1. part. quæſt. 3. artic. 3. qui ſaltẽ in rebus materialibus putat ſuppoſitum, & indiuiduum diſtinguì à natura propter accidentia, cùm tamen dicat, in ſpiritualibus naturam, ſuppoſitum, & indiuiduum, nõ diſtinguì ex natura rei, ſed eodem principio conſtitui in ratione ſpecifica, & indiuidua, atq; ſuppoſiti; ſic tradit loco citato, & eadem 1. part. quæſt. 50. art. 4. neque ſolùm loquitur in illis locis de indiuiduo naturæ, & natura ipſa, ſed etiam de ſuppoſito, cùm ait, in rebus materialibus indiuiduum, & ſuppoſitũ diſtinguì à natura, quia vltra eam habet etiã accidẽtia, non autem in ſpiritualibus; huius ſententiæ meminerunt Henricus quodlib. 5. quæſt. 8. & Durand. in 3. diſt. 34. q. 1. n. 6. & Caietanus in hoc articulo.

Heruæus. Iauellus. *Capreol.* *S. Thom.* *Henricus. Durand. Caietan.*

15 Probatur primo ex Ariſtotel.

Confirmari autẽ poteſt primũ autoritate Ariſtotelis, deinde Patrum, primũ quidẽ autoritate Ariſtotelis, nam 7. Metaphiſicę c. 11. prope finẽ docet, in ijs rebus materialibus, quæ per ſe ſunt, nẽpe in ſubſtantijs materialibus, non eſſe idem, quod quid erat eſſe rei, hoc eſt naturã, ſeu eſſentiam, & id cuius eſt, nẽpè ſuppoſitũ, cum tñ in rebus immaterialibus idẽ ſint. Hoc ſenſu intellexerũt Ariſtotelẽ S. Thomas, & Niphus in eum locũ, & Iauellus 7. Metaphyſicæ q. 17. ad 1. hanc autẽ diſtinctionẽ tribuere videtur Ariſtoteles accidentibus, quibus afficitur natura, & eſſentia, ita vt propter illa ſuppoſitum, ſeu id quod eſt, diſtinguatur in rebus materialibus à natura.

S. Thom. Niphus. Iauellus.

Secundo probatur ex Patribus.

Deinde confirmatur autoritate Patrum, ex quibus non pauci idem docuiſſe videntur, Gregorius Nyſſenus in libro de differentia eſſentiæ, & hypoſtaſeos ſtatim in principio eſſentiam, ſeu vſiam cum accidentibus vocat hypoſtaſin, Athanaſius etiam in tractatu de definitionibus non longè à principio inquit, *Nã eſſentia, genus, & forma vnum ſunt, facies autem character, hypoſtaſis proprium, & indiuiduum vnumquodque idem ſunt.* Diſtinguit enim in eo opuſculo naturam à ſuppoſito, quòd natura ſit quid commune, ſuppoſitum verò ſit indiuiduum, & ſingulare; putat autẽ indiuiduũ conſtitui ratione accidentiũ, & proprietatũ, quas vocant characteriſticas, ſic etiam Baſilius in epiſt. 43. vbi agit de differentia vſiæ, & hypoſtaſis, docere videtur. Clariſsimè verò id dixiſſe videtur Damaſcenus in libro primarum inſtitutionum cap. 1. & in dialectica cap. 30. vbi, ait ſanctos Patres id quod commune eſt, ac de multis dicitur, hoc eſt infimam ſpeciem, appellaſſe ſubſtãtiam, & naturam, & formam, id autem quod particulare eſt, vocaſſe indiuiduum, perſonam, & hypoſtaſin, vt Petrũ, & Paulum, ſubdit vero, *Hypoſtaſis porrò ſubſtantiam cum accidẽtibus habere, ac per ſe ſubſiſtere debet, & ſenſu, hoc eſt, actu cõſiderari, nec verò fieri poteſt, vt duæ hypoſtaſes accidentium ratione, ac numero inter ſe non differant: illud deniq; ſciendũ eſt, characteriſticas proprietates accidentia eſſe, quibus tanquam certis notis hypoſtaſis exprimitur.* Eodẽ modo illud, quo determinatur natura, vt ſit hypoſtaſis, vocat accidentia idem Damaſcenus libr. 3. de fide capite 6. & aliquando etiam appellat characterem; conſentit etiã Nicetas 3. libro Theſauri fidei orthodoxæ, capite 20. & 34. & Anſelmus libro de Incarnatione Verbi capite 5. ſecuti autem videntur hi Patres Porphyrium capite de ſpecie, vbi definiens indiuiduum inquit eſſe id, cuius collectio proprietatum ita refertur in vno, vt non inueniatur in alio.

Baſilius. Damaſc. 16 *Nicetas. Anſelm.* *Porphyr.*

17 Alius modus defendendi eãdem sentẽtiam.

Verùm quia alijs difficile viſum eſt aſſerere hypoſtaſin, aut indiuiduum ſubſtantialiter conſtitui ex natura, & accidentibus, ideo dixerunt, naturam non determinari, ſeu contrahi ad eſſe ſuppoſiti, & perſonæ

per proprietates illas characteristicas, & accidentia, sed per modum quendam prouenientem ex ipsis accidentibus, & deriuatũ in naturam ipsam, cuius sententiæ etiam meminêre Durandus in illa q.1.n.8.& Caietanus in hoc articulo 3. atque hac ætate inuenies non paucos Philosophos, qui dicãt hoc modo intelligẽdam esse sententiam S. Thomæ, cùm ait principium indiuiduationis in natura materiali esse quãtitatem, non quod ipsamet quantitas secundum se constituat indiuiduam substantiam, sed quòd indiuiduum constituatur, & natura contrahatur ad esse illius per modum deriuatum à quantitate, quem vocant sigillationem, iuxta vtrumque autem modum defendendi hanc sententiam, ea videtur esse ratio, ob quam assumi non possit persona creata, quia aut cum his accidentibus, aut cum modo ex illis prouenientẽ, ita videtur esse vltimò terminata, vt amplius à personalitate aliena terminari nequeat.

18 Confutatur vterque modus.

Hæc opinio vtroque modo intellecta Durando, & Caietano non placet, & merito, primùm quidem, si vltimum complementũ personæ dicantur esse accidentia, quoniam ex accidentibus, & natura substantiæ non potest fieri vnum per se; suppositũ autem, & persona sunt vnũ per se, substantia ergo nõ constat ex natura substantiæ, & accidentibus, & quanuis fieret vnum per se in genere substantiæ ex natura ipsa, & accidentibus, nihilominus dici non posset compleri naturam ipsam per accidentia, vt esset hypostasis, aut persona, sed tantùm vt esset indiuidua natura, & ita accidentia solùm essent principia constituendi indiuiduam naturã, non autem constituendi suppositum, quæ duo diuersa sunt, vt rectè admonet Ferrariensis 4.contra Gentes cap.39.nam in Christo ita est humana natura, vt illa non sit vniuersalis, & communis, sed singularis, nullũq; ei prorsus desit accidens, quod haberet in proprio supposito, aut si placet Heruæo, ostendat nobis, quodnam accidens desit naturæ humanæ in Christo, & tamen in Christo non habet proprium suppositum, sed est in alieno, nempè in diuino, ergo licet accidentia constituerent vnum per se cum substantia, dici non posset illis compleri suppositum, & personam, alioquin assumpta fuisset à Deo humana persona, siquidem assumpta fuit natura cum omnibus accidentibus.

Ferrar.

19 Præterea eodem fere pacto probari potest non posse compleri suppositum modo aliquo prouenienti ex accidẽtibus; primùm quia vt optime dixit Durandus, nullus modus substantialis prouenire potest ex accidẽtibus, sed is necessariò debet esse accidentarius, sicut igitur suppositum compleri non potest accidentibus ipsis, eoquòd sit prima substantia, sic etiam compleri non poterit modo accidentario prouenienti ex ipsis accidentibus: deinde si talis esset modus in natura, & alicuius esset momenti, & virtutis, solùm esset ad contrahendam naturam, & ad constituendam ipsam singularem, & indiuiduam, non autem ad constituendum suppositum: nam sicut manent accidentia in singulari natura, sine suppositi proprio illius, vt in humanitate Christi, ita etiam maneret modus ille, ac proinde nullius esset virtutis ad complendum suppositum, nam modus ille esset veluti signatio quædam, & impressio, veluti in genere causæ formalis prouenies ab accidentibus, manente autem causa huius signationis, maneret etiam & ipsa signatio, seu vt alij vocant, sigillatio quòd si aliquis diceret, modum illum prouenire in genere causæ efficientis ab accidentibus, & ita posse permanere accidentia sine illo modo, explicet obsecro quis nam sit modus ille, quem dicit prouenire, vt ab efficientibus ab accidentibus ipsis.

20 Ad testimonium Aristotel. responsio.

Ea verò, quæ adducta fuerunt pro sententia Heruæi, facile dissolui possunt, primùm quidem Aristoteles loco illo allegato non dixit, in substantijs materialibus non esse idem, quod quid erat esse, & vnumquodque, benè tamen in immaterialibus, vt S. Thomas, Nyphus, & Iauellus existimarunt, sed idem omnino docuit capite illo 11. lib. 7. Metaphisicæ, quod dixerat eodem libro capite 6. nempè in ijs, quæ sunt per se, hoc est in substantijs, quæcunque illæ sint, idem esse, quod quid erat esse, hoc est, definitionem, & vnum quodque, hoc est, & definitum, in ijs verò, quæ sunt secundùm accidens, non item, verba Aristotelis 11. illo capite in fine hæc sunt, *Et quod quid erat esse, & vnumquodque in quibusdam quidem idẽ est, vt in primis substantijs, vt puta curuitas, & curuitati esse, si prima est; dico autem primam, quæ non dicitur eoquòd aliud in alio sit, & subiecto, vt materia, quæcumque vero vt materia, vel vt simul cum materia sumpta sunt, non idem neque secundum accidens, vt vnum Socrates, & musicum, hæc enim secundum accidens eadem sunt.* Sic habet translatio Argyropoli, & Bessarionis; posteriora tamen illa verba multò melius conuertunt Niphus eodẽ lib. & Perionius 6. Metaphysicæ capite illo 11. hoc modo, *Quæ aut vt materia, vel cũ materia sumpta sunt, ea nisi per aliud, & per accidens,*

vnum

vnũ,idemq; nõ ſunt,vt Socrates,& quod muſica præditum eſt, melius ergo hi transferunt,*Niſi per accidens*,pro eo quod alij dixerunt,*Neque per accidens*,Græcè enim pro,*Neque*, eſt, ἐμὴ,quod Latinè redditur,*Niſi*,prior autem translatio non rectè conſtat, ſed contradictionem continet;dicit enim primùm Ariſtoteles in ijs, quæ ſumpta ſunt cũ materia, quod quid erat,& vnũquodq; non eſſe idẽ, neq; ſecũdũ accidẽs,ſubdit autem exẽplũ, vt Socrates,& muſicum;deinde verò ſubiũgit, *Hæc enim ſecundum accidens eadem ſunt*, 21 contradictoria autem ſunt, non eſſe idem, neque ſecundum accidens,& eſſe idem ſecundum accidens,hoc ipſum, neque quidquam aliud docuerat eodem libro cap.6.vtrobique igitur non comparat naturã cum ſuppoſito, nam mea quidem ſententia Ariſtoteles non nouit diſtinctionem ſuppoſiti à natura, neque naturam communẽ cum ſingulari,& ita non docet,aut ſuppoſitũ cõſtitui accidentibus,aut naturam eiſdem redi ſingularem,ſed ſolùm quidditatem, ſeu definitionem rei,& rem ipſam in ſubſtantijs eſſe idem;in aggregatis verò ex ſubſtantia, & accidenti, non eſſe idem,niſi ſecundum accidens.

Ad Patres. Ad Patres verò qui dixerunt,naturã cum accidentibus eſſe hypoſtaſin, aut ſubiectũ, reſpondeo,eos non exiſtimaſſe per ipſa accidentia,aut modum ab eis deriuatũ intrinſecè conſtitui ſuppoſitum, aut hypoſtaſin, aut reddi indiuiduam naturam,ſed ideò per accidentia ſignaſſe ſuppoſitum, & naturam ſingularem,quia per illa dignoſcitur, quem *Baſil.* ſenſum apertè colligo ex Baſilio in illa epiſtola 43.vbi ſic ait,*Hoc igitur hypoſtaſis non in definita illa,τὸς ὁ ἰδίας, animi conceptio, quæ nullã nanciſcitur fixæ cogitationis ſtationem per communicationem ſignificati,ſed quod in re aliqua commune,& indeterminatum eſt,per proprietatum declarationem agnoſcendum offert,& deſcribit*,ſentit igitur,proprietates,& accidentia rei ad hoc deſeruire, 22 non vt re ipſa ſuppoſitum,aut naturam indiuiduam conſtituant, ſed vt naturam communem nobis deſcribãt in ſingulari agnoſcendam,qua de cauſa Porphyrius deſcripſit indiuiduum per collationem proprietatum;vtuntur autem Baſilius, Nyſſenus locis citatis,& Damaſcenus lib.3. de fide capite illo 4.exemplo Iob,cuius perſona,& hypoſtaſis deſcribitur per proprietates etiam patriæ,cùm dicitur Iob capite 1. *Vir erat in terra Hus nomine Iob*, conſtat autẽ ex omnium ſententia,patriam illius nihil cõduxiſſe ad conſtituendam hypoſtaſin eius, benè tamen ad deſcribendam, & agnoſcendam: ad hoc ergo ſolùm exiſtimarunt Patres deſeruire characteriſticas proprietates, & accidentia,vt dignoſcãtur à nobis hypoſtaſes, quas per accidentarias proprietates diſtinguere ſolemus:fateor ſanè Anſelmum multum inclinare in prædictam ſententiam, quam ex Heruæo retulimus,vt diſp.35.c.2. & 3.dicemus;nihilominus ea nobis non probatur:hæc ita docui anno 1586. cùm in noſtro Complutenſi Collegio hanc quæſtionẽ è cathedra diſputarem, vt ſenſum Patrũ explicarẽ,eamq; explicationẽ ex Baſilio deduxi,quam poſteà alij in eandem ſententiã libenter probantes vſurparunt.

Fortaſsis videri poſſet alicui,antiquos Patres nomine hypoſtaſis non denotaſſe ſuppoſitum, ſeu perſonam, ſed naturam indiuiduam, quæ vt ſingularis, & indiuidua cognoſcitur per accidentarias proprietates, eaſque retinet etiam in ſuppoſito alieno, vt cõtingit in Chriſti humanitate, id verò colligere quis poſſet ex Damaſceno 3.de fide capit.11.parum à principio, vbi poſtquam dixit, Verbum diuinum non aſſumpſiſſe naturam in ſola cogitatione exiſtẽtem, quia hoc eſſet potius figmentum,& larua quædam Incarnationis, quàm vera Incarnario, ſubdit, *Neq; eam*, (ſcilicet aſſumpſit) *quæ in ſpecie conſideratur,non enim perſonas omnes aſſumpſit,verùm eam demum,quæ in indiuiduo eſt, eandemq; cum ea, quæ eſt in ſpecie.* Ita trãsfert Billius pro voce autem *perſonas*, vertit Fauer hypoſtaſes, ſicut in Græco eſt, ſi autem Damaſcenus nomine hypoſtaſis intelligeret ſuppoſitum,& perſonam,vt transfert Billius, argumentum ipſius friuolum eſſet, ex eo enim quòd Verbum non aſſumpſerit omnes perſonas,non rectè colligitur,nõaſſumpſiſſe naturam in ſpecie;quia ſi aſſumeret omnes naturas ſingulares, etiamſi non aſſumeret omnes perſonas,aſſumere diceretur naturam in ſpecie:ſi verò Damaſcenus vſurpet hypoſtaſin pro natura ſingulari, ratio illius efficax eſſet;ne igitur dicamus rationẽ huius Patris friuolam eſſe, fatendum eſt, eum vſurpaſſe nomen hypoſtaſis pro natura ſingulari, porrò autem interdum capi hypoſtaſin pro perſona notauimus 1.part.diſputat.124. cap.1.

Alia interpretatio Patrum. *Damaſc.*

Mihi tamen hæc interpretatio non placet,tũ 24 quia licet antiquiores Patres vſurpauerint hypoſtaſin pro natura, vt in eo capite notauimus, tamen tempore Damaſceni id iam non fuit in vſu, tum etiam quia ſenſus germanus, & planior huius Patris, colligitur ex Niceta libro 3. Theſauri capit. 2. vbi eodem ſenſu vſus eſt modo loquẽdi Damaſceni, ait enim, *Nec figura paulatim acceſſionibꝰ* *Reijcitur.* *Niceta.*

eformata, ſed vno eodemq; momento perfecta, ipſum Dei Verbũ carnis hypoſtaſim aßumpſit. Quis autem dicat perſonam, & hypoſtaſim creatam hominis aſſumptam fuiſſe à Verbo diuino, idque Nicetam virum catholicum; & doctiſsimum ſenſiſſe? cùm ergo ait, Verbum aſſumpſiſſe hypoſtaſim carnis, non cenſet ipſam creatam perſonã vnitam fuiſſe Dei Verbo, ſed Verbum ipſum geſsiſſe officium perſonæ creatæ, & hypoſtaſis carnis, eoquòd loco creatæ hypoſtaſis ſubſtitutũ eſt; aſſumere igitur hypoſtaſim carnis, apud hos Patres idem eſt quod gerere officium, & munus perſonæ humanæ, id quod diuina perſona in Chriſto fecit, hoc autem ſenſu ratio Damaſceni efficax eſt, nam ſi Verbũ aſſumpſiſſet naturam humanam in ſpecie, aſſumeret omnes ſingulares naturas, ac proinde aſſumeret omnes perſonas, hoc eſt, omnium creatarum perſonarum officium gereret, hoc pacto exiſtimo explicandos eſſe Patres, quos pro ſententia in hoc capite memorata allegauimus, at verò quonammodo intelligendus ſit S. Thomas pro eadem ſententia citatus, ne huic ſententiæ aduerſetur, ego non video. Hactenus impugnata eſt Heruei ſententia, quatenus aſſerit per accidentarias proprietates additas naturæ, aut per modũ inde deriuatum, conſtitui ſuppoſitum, quatenus vero inquit, per exiſtentiam etiam compleri ſuppoſitum, ſequenti capite impugnabitur.

Suppoſitum vltimò compleri per exiſtentiam, docuit Capreolus.

CAPVT IIII.

25 Quarta ſẽtentia. *Capreol.*

QVARTA Sententia eſt, naturam compleri, & contrahi ad rationem ſuppoſiti per exiſtentiã, ita docuit Capreolus in 3. diſt. 5. quæſt. 3. art. 3. ad argumenta contra 2. concluſionem aliquantulum à fine, addit tamen hic autor, exiſtentiam eſſe quaſi quid cõnotatum ipſius ſuppoſiti (vt aiunt) in obliquo, non autem directè pertinens ad rationem ipſam ſuppoſiti; Thomiſtæ verò nõ pauci, qui modò hanc ſequuntur ſententiam, cenſent exiſtentiam ita pertinere ad conſtitutionẽ ſuppoſiti, vt directè ſit de ratione illius, & non ſolùm quid cõnotatum, & extrinſecũ. Pro hac ſententia allegari poteſt S. Thom. *S. Thom.* ſuprà q. 2. art. 2. ad 2. & 3. & art. 5. ad 1. & infrà q. 17. art. 2. & in 3. d. 5. q. 1. art. 3. concedit enim in Chriſto vnũ tantũ eſſe, & non plura, eoquòd, eſſe, quod non eſt aliud, quã exiſtere, ſit proprium ſuppoſiti tanquam habẽtis eſſe, ſi autem eſſe exiſtentiæ non pertineret ad rationem, & conſtitutionem vltimã ſuppoſiti, ex eoquòd in Chriſto eſſet vnum tantùm ſuppoſitum, non rectè colligeretur eſſe ſolum vnam exiſtentiam, ratione verò probatur hæc ſententia, quia id, quo conſtituitur natura per ſe ſubſiſtens, eſt quo completur, & vltimò conſtituitur ſuppoſitum, nã ſuppoſitũ eſt ſubſtantia per ſe exiſtens, atqui exiſtentia ſubſtantialis eſt id, quo natura ſit per ſe exiſtens, ſiquidem per ſe exiſtere eſt proprius effectus exiſtentiæ ſubſtantialis: ergo exiſtentia ſubſtantialis eſt id, quo vltimo completur ſuppoſitum. Iuxta hanc opinionem alia ratio aſsignatur, ob quã perſona diuina, non poſsit aſſumere perſonam creatam, nam cùm aſſumere aliquid ad ſe, ſit tribuere illi eſſe exiſtentiæ, & naturæ exiſtẽti propria exiſtentia, ratione cuius eſt in propria perſona, non poſsit communicari exiſtẽtia diuina, ſequitur aſſumi non poſſe perſonã creatã. Hæc ſententia mihi nõ probatur ſicut & præcedentes, atque in primis contra Capreolum ſuppono, illud cõplemẽtũ, quo vltimo contrahitur, & determinatur natura ad ſuppoſitum, non eſſe extrinſecum ſuppoſito, ſeu cõnotatum indirectè, ſed directè, & intrinſecè ad rationem illius pertinere, imo verò, vt diximus 1. p. diſp. 127. c. 2. nomẽ perſona, aut ſuppoſitũ directè denotat cõplemẽtũ illud, quod vocãt ſcholaſtici ſubſiſtentiã, indirectè verò, & conſequenter cõnotat naturã. Cæterũ ratio perſonæ, quã dicimus ſubſiſtentiã, cõparata cũ concreto naturę, quod hac voce *homo*, verbi cauſa ſignificamus, nõ eſt directũ ſignificatũ, ſed indirectè cõnotatũ, hæc enim concreta, vt eadem 1. p. diſp. 155. c. 4. diximus, directè ſignificant naturã, cõnotant autẽ indirectè rationẽ, & cõplemẽtum ſuppoſiti. Mitto rationes, quibus aliqui impugnant hãc ſententiã, quia re vera cõtra Capreolũ non pugnant, ſi eius opinio rectè explicetur; ille enim eodẽmodo philoſophatur de perſona, & de cõcreto naturę: cõſtat autẽ ſubſiſtẽtiã directè nõ pertinere ad cõcretũ naturę, ſed indirectè cõnotari, nũc igitur ſufficiat nobis hæc ratio, quia cũ cõplemẽtũ illud, quo per ſe contrahitur natura, vt ſit perſona, eſt quaſi vltima forma, aut propria ratio formalis perſonę, ſeu ſuppoſiti: ergo non eſt cõnotatum in obliquo, quaſi aliquid extrinſecum illi.

Ratio. 26 Refellitur præcedẽs ſententia. 27

Hoc poſito ideò exiſtimo, complementũ ſuppoſiti nõ eſſe exiſtentiã, quia exiſtentia ſubſtan-

ſubſtantialis, quatenus exiſtẽtia eſt, nunquã ſeparatur à natura in diuidua, & ita in Chriſto humanitas eius exiſtit propria ſua exiſtẽtia, vt dicemus diſputat. 71. & 72. ſuppoſitũ autem proprium non manet in natura aſſumpta, quia vt diſput. 33. capit. 2. dicemus, in proprio ſuppoſito manẽs nõ fuit aſſumpta, imo nec potuit aſſumi; porrò autem exiſtentiam ſubſtantialem nunquam ſeparari à natura, cuius eſt exiſtentia, aut naturam ipſam nunquam exiſtere poſſe niſi propria exiſtentia, inferius patebit diſputation. 72. capit. 2. vbi probabimus nullam naturam poſſe exiſtere exiſtentia aliena.

Complementum ſuppoſiti eſſe mediam quãdam entitatem inter naturam, & exiſtentiam, exiſtimauit Caietanus.

CAPVT V.

28 Quinta ſẽtentia.

QVINTA Opinio eſt, complementum, quo conſtituitur ſuppoſitum, eſſe quidẽ poſitiuum, non quidem accidens, neq; modum ex accidenti prouenientem, neque exiſtentiam ſubſtantialem, ſed entitatem quandam ſubſtantialem intrinſecam ipſi ſuppoſito, & directè ad ipſum pertinentem, ita cenſent Caietanus in hunc articulum, & Antonius Pantuſa in libro de prædeſtinatione, & gratia, cap. 10. quid verò ſit hæc entitas, prædicti Doctores amplius non explicant, neq; explicare poſſunt, notat tamen Caietanus hanc entitatem, quàm vocat ſubſiſtentiam ſeu perſonalitatem, primùm quidem aduenire naturæ, vt eam contrahat, & determinet ad rationem ſuppoſiti, deinde toti compoſito, ſic conſtituto ex natura, & illa entitate, aduenire exiſtentiam, quam putat re ipſa diſtingui à natura, & ita in ſuppoſito tres realitates concedit, naturam, perſonalitatem, ſeu ſubſiſtentiam, & exiſtentiam ſubſtantialem, de hac verò entitate, qua conſtituitur ſuppoſitum, docet Caietanus, eſſe terminum naturæ, ab eaque naturam pendere aliquo modo, non tamen in aliquo genere cauſę, in quo reliqui omnes, qui aſſerunt perſonã vltimò cõſtituĩ aliquo poſitiuo, cũ eo conueniũt. Hęc ſentẽtia ſic explicata tribuitur Ferrarienſi 4. cõtra Gẽtes c. 43. Verũ in eo cap. §. *Vbi aduertẽdũ*, ſolũ docet contra Scotũ, vltimũ terminũ naturæ, quo cõplẽtur in ratione ſuppoſiti, eſſe quid reale, & poſitiuũ, ſubdit verò, *Sicut optime docet Caie. 3. par.* & ideò ait in Chriſto non fuiſſe perſonã humanam, quia nõ fuit in eo poſitiua illa entitas realis, cęterũ Caietani opinionẽ ſequũtur hac ętate Recẽtiores aliqui Thomiſtę in hoc articulo.

Caietan. *Pantuſa.* *Ferrar.*

Præcipuum verò Caietani fundamẽtum ad eam aſſerendã fuit autoritas S. Thomæ, qui expreſsis verbis id aſſerere videtur infra q. 17. ar. 2. ad primùm, inquit enim eſſe cõ ſequitur naturã, nõ ſicut habẽtem, ſed ſicut qua aliquid eſt, conſequitur autem perſonã, ſeu hypoſtaſim, ſicut habẽtem eſſe, & q. 35. ar. 5. ait, in Chriſto nõ eſſe duplicẽ filiationẽ, quia ſubiectũ filiationis eſt ſuppoſitũ, & in Chriſto nõ eſt duplex ſuppoſitum; ex his duobus locis colligit primùm Caietanus id, quo vltimò completur ſuppoſitũ, nõ eſſe negationẽ, ſiquidem negatione nõ poteſt conſtitui ſubiectum ipſius eſſe, & filiationis; colligit præterea, illud poſitiuum reale debere eſſe mediũ inter exiſtentiã, & naturã, vt ita ipſum eſſe conſequatur ſuppoſitũ, & ſupponat illud tãquã ſubiectũ prius cõſtitutũ, cui aduenit: ex hac verò doctrina, & ſententia facilis ratio colligitur, ob quã Deus nõ aſſumpſerit perſonã humanã, ſed naturã, quia aſsũpſit humanitatẽ, ſine illo reali cõplemento.

29 Fundamẽtum Caietãni eſt autoritas S. Thom.

Hæc ſentẽtia mihi ſemper viſa eſt commẽtitia. Primùm quia explicare non poteſt Caietanus, quidnam ſit illa entitas, qua dicit compleri ſuppoſitum. Vel qua de cauſa neceſſariò ſit concedenda; deinde quia ſequeretur prius natura cõſtitutum, & productum eſſe ſuppoſitũ extra cauſas, quàm habeat exiſtẽtiam, ſiquidem ſuppoſitum completur entitate illa reali, quę prior eſt quàm ipſa exiſtentia, vt per illam ſit ſubiectum exiſtentiæ, ex quo etiam fit, vt produci poſsit ſuppoſitum integrum, & completum ſine exiſtentia, nam id quod prius eſt, eſſe poteſt, ſine poſteriori. At dicat iuxta noſtram ſententiam, quam probabiliorem eſſe dicemus ſequenti capite, prior eſt exiſtentia naturæ, quàm modus per ſe, quo conſtituitur perſona creata, & tamen non poteſt produci natura exiſtens ſine perſona; verùm hæc obiectio non ſolùm friuola eſt, ſed etiam ex ea noſtra ratio magis ac magis confirmabitur, etenim iuxta noſtram ſententiã, qui dicimus complementum, quo conſtituitur ſuppoſitum, eſſe modũ per ſe diſtinctum ex natura rei ab exiſtentia, conſequẽter aſſerimus, poſſe produci naturam exiſtentem ſine illo modo, non quidem in ſuppoſito proprio, ſed ſaltem in alieno, dicat igitur

30 Reijcitur ſententia Caietani.

Effugium

Præcluditur.

igitur eodem modo Caietanus naturam cũ reali illo poſitiuo completã in ratione ſuppoſiti produci poſſe, ſaltem cum aliena exiſtentia, præſertim cùm ipſe dicat, naturæ humanæ aſſumptæ à Verbo communicari exiſtentiam diuinam, vt per illam exiſtat, ac proinde aſſumere poterit Deus perſonã humanã, & eam ſibi ſubſtantialiter vnire, quod eſt abſurdum. Demum ex Caietani ſententia ſequitur, prius naturam acceptam fuiſſe humanitatẽ Chriſti à ſuppoſito diuino, quàm exiſteret, ſiquidem ſuppoſitum diuinũ ſubrogatum eſt pro ſuppoſito proprio, quod prius eſt, quàm exiſtentia.

Complemẽtum ſuppoſiti eſſe modum per ſe additum exiſtentiæ, probabilior opinio fert.

CAPVT VI.

31 Vera ſententia.

MIHI Verò ſemper placuit opinio eorum, qui dicunt complementum additum naturæ, quo ipſa conſtituitur, & contrahitur ratione ſuppoſiti, eſſe modum quendam realem ipſius exiſtentiæ, quem communiter vocamus modum per ſe exiſtendi, ratione cuius ipſa exiſtentia ſubſtãtialis naturæ dicitur in ſcholis ſubſiſtentia, quã ſententiam aliqui putant expreſſam fuiſſe à Damaſceno 3. de fide cap. 22. circa finem, vbi iuxta tranſlationem Fabri ita loquitur, *Nam ſi vere vnita eſt Deo Verbo caro extremæ exiſtentiæ, magis profectò in ipſo exiſtit.* Verùm prædicti Theologi decepti ſunt, & neſcio qua ratione ex illo loco hanc opinionem colligere potuerint, primùm, quia ſi ſequamur expoſitionem Clicthouæi, extremam exiſtentiam non appellauit Damaſcenus eam, quæ eſt Verbi ſubſiſtentia, ſed carnem ipſam vocauit extremæ exiſtentiæ, hoc eſt, infimæ exiſtentiæ, eoquòd corpus humanum terreſtris ſit, & infimæ naturæ. Deinde quia Iacobus Billius alio modo transfert prædictum locum iuxta veritatem Græcam his verbis, *Nam ſi caro ab vltimo ortu Deo Verbo vnita eſt, &c.* Iterum autem in eodem capite conuerterat *A primo ortu*, pro eo quod eſt in tranſlatione Fabri, *Extremæ exiſtentiæ.* Idẽ autẽ eſt apud Billiũ ab vltimo ortu, & primo ortu, nã vltimum ortum vocat extremũ, q̃ eſt à principio, Græce autem eſt ἐξ ἄκρας ὑπάρξεως, quod ſi reddatur verbum pro verbo, idem eſt quod Latinè ex extremã exiſtentiã; ὕπαρξις enim ſignificat exiſtentiam, non autem ortum, ὑπαρχὴ autem ortum denotat; extremam igitur exiſtentiam vocat Damaſcenus principium exiſtendi, ſecundùm durationem, & ita ſignificare vult carnem vnitã fuiſſe Deo eodem momento temporis, quo ipſa cœpit exiſtere, pro principio autem exiſtendi rectè tranſtulit Billius primum ortũ, aut etiam vltimum, ſeu extremum ortũ, ſumpta extremitate verſus principium, perperã autem Faber tranſtulit, *Caro extremæ exiſtentiæ*, nam ſi ad literam vertere velit, dicere debebat, *Caro ab extrema exiſtentia*, & ita eundem prorſus ſenſum haberet eius atque Billij tranſlatio.

Male abã liquibus probatur ex Damaſceno.

Hanc ſententiã ſecutus videtur Thomas de Argent. in 3. d. 6. q. 1. art. 1. concluſione 2. & conſonat modo loquendi B. Thomę ſuprà q. 2. art. 2. ad 3. & art. 5. ad 1. & alibi ſæpènumero, vbi docet, de ratione ſuppoſiti eſſe non tantùm indiuiduum, quia non quod libet indiuiduũ eſt ſuppoſitũ, ſed etiã per ſe ſubſiſtere; per ſe autem ſubſiſtere neceſſariò includit modum illum per ſe, quem ſuprà diximus. Probatur verò in primis hæc opinio ex confutatione aliarum, nulla enim alia ſupereſſe videtur, qua omnia incommoda euitare poſsimus: deinde explicatione modi, quẽ diximus, non minus confirmari poteſt. Nam quemadmodum accidentia, cùm ſunt à ſubiecto ſeparata, habent modum aliquẽ poſitiuum, quem appellamus per ſe diſtinctum ab eo, quem habent, cũ inhærent ſubiecto, ita etiam natura ſubſtãtialis habet modum per ſe, quãdo eſt in proprio ſuppoſito, eo verò caret, quando eſt in alieno, vt humanitas Chriſti, quia eſt in Verbo. Hunc modũ poſitiuũ per ſe, qui diſtinguatur realiter ſicut modus à re, cuius eſt modus, tam in natura accidẽtis, quã in natura ſubſtãtię, cõcedit planè Durãd. in 1. d. 30. q. 2. n. 14. & Thomas de Argentina loco allegato, quocirca nõ poſſum non mirari Durandũ, quòd dixerit ſuppoſitum, & naturam ſolum differre ratione, vt vidimus in 1. cap. cùm tũ ille cõcedat in natura ſubſtantiali modũ quendã diſtinctũ ab ipſa natura ex natura rei, eoquòd natura ipſa poſsit re vera eſſe ſine illo, & eo modo carere ſolũ, quando eſt in ſuppoſito alieno, & non in proprio; hinc enim apertè colligitur, per modũ illum diſtinctũ re ipſa ab ipſa natura conſtitui, & cõpleri ſuppoſitũ, ſiquidẽ exiſtente illo eſt propriũ ſuppoſitũ, ablato verò illo aufertur: porrò autem hunc modum *per ſe*, non diſtingui à natura ipſa, ſicut res diſtinguitur à re, ſed ſicut

32 *Argent. S. Thom.*

Durand.

modus

modus à re, quod eſt peculiare genus diſtinctionis realis colligitur ex dictis 1. part. diſput. 116. cap. 5.

33 Obiectio ex S. Thoma. Quòd ſi aliquis obijciat S. Thomam primo contra Gentes cap. 25. in quadam ratione, vbi dixit eſſe perſe quod conuenit ſubſtantiæ, eſſe negationem, non poſitiuum aliquid: reſpondeo ibi non loqui S. Thomam de modo per ſe, quem dicimus conuenire ſuppoſito, ſed naturæ ſubſtantiali, hic autem potius videtur negatio, nempè non exiſtendi in alio, vt in ſubiecto: neque obſtat, quòd modus per ſe, quem adſcribimus ſuppoſito, melius explicetur per negationem, quàm per poſitiuum, nempè per hoc, quod eſt nō eſſe in alio vllo modo; nam multa ſunt poſitiua, quæ nobis melius ſignificantur, & explicantur per negationem, vt notauimus 1. part. diſp. 137. cap. 5. Verùm vt exactè intelligamus hunc modum, quo diximus compleri ſuppoſitum, & perſonam, notandum eſt, illum tantum modum conſtituere ſuppoſitū perfectè, qui conuenit naturæ integræ, & completæ, hoc dixerim propter animam rationalem, quæ ſeparata à materia habet modum per ſe, quem non habebat in corpore, nihilominus non eſt ſuppoſitum, ſeu perſona, vt colligitur ex dictis 1. part. diſput. 123. num. 18. eoquòd perſona ſit incommunicabilis exiſtentia, vt ibidē ex Ricardo, & Boetio notauimus, animæ autem exiſtentia cōmunicabilis eſt, tametſi habeat ſe inſtar ſuppoſiti, eoquòd propria virtute per ſe exiſtat. Iuxta hanc ſententiam de complemēto ſuppoſiti facilis ratio reddi poteſt, ob quam nō poſſit perſona creata aſſumi, nam id quod aſſumitur, debet eſſe in aſſumente, licèt autem natura perſe exiſtens poſſet ſimul eſſe in aſſumente, nempè in alieno ſuppoſito, quod tamen diſput. 33. oſtendemus eſſe falſum, tamen nulla ratione dici poteſt, naturā prout per ſe exiſtentem ratione illius modi per ſe eſſe in alieno ſuppoſito, vt ibidem etiam dicemus.

Diluitur.

Diluuntur argumenta, quæ contra præcedentem ſententiam opponuntur.

CAPVT VII.

34 Ad primū argumentum Scoti reſponſio. EX Omnibus opinionibus ſuperius memoratis, ſolùm ſupereſt, vt argumenta Scoti, & alia etiam, quæ obijci poſſunt, diluamus. Ad primum Scoti dicimus, nihil eſſe incommodi, ſi concedamus in homine eſſe aliquid reale, nempè complementum ſuppoſiti, quod aſſumi non poſsit à perſona diuina, nam quāuis omnis natura creata æquè ſubdita ſit potentiæ Dei, vt aſſumatur, tamen non omnis entitas realis æquè ſubditur, nempè complementum ſuppoſiti, quod diximus; neque obſtat quod ait Damaſcenus, illud quòd aſſumptum non fuit, curatum non fuiſſe, neque ſanatum, hoc enim ſolùm intelligit de natura ipſa, quæ capax eſt medicinæ, & curationis, vt ita oſtendat aſſumptam fuiſſe, non ſolam carnem, ſed etiam cum anima, ne dicere cogamur, animam manſiſſe ſine medicina, qua curaretur: de modo autem illo, & complemento ſuppoſiti, non curarunt Damaſcenus, aut alij Patres, eoquòd non eſſet ſecundum ſe capax alicuius medicinæ, ſed ſolùm ratione naturæ, cui coniungitur. Ad ſecundum reſpondeo, illud quo completur natura, vt conſtituatur ſuppoſitum, neque eſſe materiam, neque formam, neque compoſitam naturam ex vtraque, ſed eſſe modum totius cō poſiti, nempe, quo totum ipſum dicitur eſſe per ſe; quomodò autem includat materiam, & formam, inferius videbimus diſputatione 39. cap. 3. Ad tertium concedimus naturæ humanæ aſſumptæ à Verbo diuino deeſſe aliquem modum realem, nempè modum per ſe exiſtendi, tùm etiam fatemur, eam dimitti non poſſe à Verbo, quin ſtatim nouus ille modus in ea incipiat, & ita produci non poſſe, niſi aut in alieno, aut in proprio ſuppoſito, quia hoc ipſo quod non eſt in alieno debet eſſe per ſe, illa enim negatio exiſtendi in alio, eſt neceſſario coniuncta cum modo poſitiuo per ſe, opponuntur enim (vt dicitur) immediatè eſſe in alio, & eſſe per ſe, quòd autem modus ille diſtinguatur re ipſa à natura, non ſatis eſt, vt aſſeramus poſſe naturam produci ſine illo modo, & extra alienum ſuppoſitum, ſed ſatis eſt poſſe produci ſine illo modo ſaltem in alieno ſuppoſito; ideò autem neceſſe eſt, naturam illam produci in proprio, aut in alieno ſuppoſito, quia eſſe per ſe, quod eſt eſſe in proprio ſuppoſito, & eſſe in alio, quod eſt eſſe in alieno ſuppoſito, immediatè (vt diximus) opponuntur. Hæc ſatis ſint ex principijs noſtræ ſententiæ pro ſolutione argumentorū Scoti, quæ fuſius Caietanus ex ſuis principijs cōtēdit diſſoluere, cuius doctrina vniuerſim mihi nō probatur, quod enim aſſerit in hoc articulo §. *ad quartum Scoti*, poſſe à Deo produci naturam extra alienum ſuppoſitum, & ſine proprio, commentitium eſt, eoquòd eſſe per ſe, aut eſſe in alio, vt diximus, immediate opponuntur, ac proinde vno, aut

Ad Damaſcen.

Ad ſecundum.

35 Ad tertiū.

alio modo neceſſario debet produci natu-
36 ra; tum etiam hæc opinio non conſtat cum principijs doctrinæ ipſius; ipſe enim cenſet proximum ſubiectum exiſtentiæ eſſe perſonam conſtitutam media illa entitate, Deus autem non poteſt vnum ſubiectum pro alio ponere, vt inductione conſtat in omnibus formis, & actibus inhærentibus ſubiecto. Illud verò, quod adduxit Caietanus ex S. Thom. infra q.17.art.2.ad primum, facile exponi poteſt, cum enim ait, eſſe conſequitur perſonam, ſeu hypoſtaſim, ſicut habentem eſſe, id non docet, quia eſſe ſit quid poſterius, quàm hypoſtaſis, aut perſona, ſed quia conueniat ſuppoſito, quare conſequi apud S. Thomam non denotat conſecutionem effectus à cauſa, ſed conſecutionem illationis, & conſequentiæ: docet igitur eſſe conuenire ſuppoſito, ſicuti habenti eſſe, naturæ autē ſicut rationi, quia natura eſt, quo aliquid exiſtit, tametſi ipſa etiam natura exiſtere dicatur, vt quod, ſicut notauimus ſuprà.

Ad fundamentum Caiet.

37 *Obiectio.* Verùm obijciet aliquis hoc modo, natura diſtinguitur ab hypoſtaſi, naturæ autem conuenit per ſe eſſe, ita vt non indigeat aliquo alio vt ſubſiſtat, ergo modus ille per ſe non eſt id, quo natura trahitur ad eſſe perſonæ, ſiquidem ipſa per ſe eſt nullo alio indigens, & à perſona nihilominus diſtinguitur; id, quod in hoc argumento aſſumpſimus, eſt doctrina Epiphanij Diaconi in 7. Synodo generali actione 6. tomo 3. poſt medium vbi diſcrimen conſtituit inter naturam, & hypoſtaſim his verbis ὑπόστασιν, *Hypoſtaſim enim enim cum proprietatibus ſubſiſtentiam dicimus ab eo quod eſt,* ὑφεστάναι, *Hypheſtene*, hoc eſt, *ſubſiſtere*, φύσιν, *Phyſin verò*, ideſt *naturam rem per ſe exiſtentem, non indigentem altera, vt ſubſiſtat.* Reſpondeo cum dixit Epiphanius, naturam eſſe rem per ſe exiſtentem, & non indigentem altera, vt ſubſiſtat, non exiſtimaſſe ipſi naturæ prout diſtinctæ à ſuppoſito & hypoſtaſi conuenire modum per ſe exiſtendi, ſed eam talem eſſe, vt ex ſe poſtulet per ſe eſſe, neque ad hoc, vt habeat modum per ſe, ac proinde vt ſubſiſtat, & fiat hypoſtaſis, indigere aliqua alia natura, ſed ipſa ex ſuis principijs modum per ſe exiſtendi poſtulare, quo circa data opera non dixit Epiphanius, naturam eſſe rem, quæ non indigeat alio, vt ſubſiſtat, ſed quæ non indigeat altera, quia licèt indigeat modo, non indiget altera natura.

Epiphan.

Dilutio.

Vtrùm ſubſiſtentia ita ſit propria totius naturæ, vt partibus illius non conueniat? Diſputatio 32.

Recens quorundam Theologorum opinio, Caput 1.
Fundamentum veræ ſententiæ, Caput 2.
Ex iacto fundamento præcedens ſententia reſelli tur, & vera confirmatur, Cap. 3.
Vera opinio à priori oſtenditur, & declaratur, Caput 4.
Diſſoluuntur argumenta prioris opinionis, Caput 5.

Recens quorundam Theologorum opinio.

CAPVT I.

SI Primariam ſignificationem vocis, ſubſiſtentiæ, attendamus, idem eſt Latine ſubſiſtentia, quod Græce ὑπόστασις, vt probauimus 1. part. diſput. 124. capit. 5. eſt autem hypoſtaſis, idem quod ſuppoſitum, vt ibidem diximus, quod ſi fuerit in natura rationali, eſt idem quod perſona, vt patet ex notatis 1. p. diſputat. 123. num. 18. frequens tamen vſus huius vocis, *ſubſiſtentia*, in ſcholis eſt, vt vſurpetur non concretè pro ſuppoſito, ſed abſtractè pro ratione, & complemento illius, quod in ſcholis dici ſolet ſuppoſitalitas, cū igitur in præſenti quærimus, an ſubſiſtentia conueniat non modo toti compoſito, ſed etiam partibus, per ſubſiſtentiam non ſolū nō intelligimus cōcretè ſuppoſitum ipſum, ſed neque abſtractè rationem integram ſuppoſiti, ſed aliquem peculiarem modum rei, qui ſit inſtar ſuppoſitalitatis, & ita mereatur nomen ſubſiſtētiæ, vt in locum eius ſubrogari poſsit diuina perſona per vnionem partem illam proximè terminando; hāc quę ſtionem non paucis ante annis Recentiores nonnulli Philoſophi, & Theologi in diſputationem reuocarunt, vera ſignificatione vocis ſubſiſtentiæ, & definitione illius ab antiquis tradita prætermiſſa, vocabuliſque ipſis

1 Difficultas propo nitur.

sis pro voluntate vtentes, multa ex suo sensu docuerunt, quorum sententiam in hoc capite ad vnguem per singula capita referre, & confirmare operæ pretium duxi.

2 Dicunt igitur primùm, subsistentiam cuiuslibet rei corporeę, & materialis compositam esse, & habere partes sicut etiam ipsa existentia rei materialis diuisibilis est; cum enim subsistentia rei corporeæ sit modus, aut actus rei materialis, ac proinde rei habẽtis partes, sequitur, & ipsam subsistẽtiam habere partes, hanc verò compositionem inter se diuisibilem. Primapars opinionis quorundam Recẽtiorũ omnem subsistentiã materialem

græ subsistentiæ dicunt esse duplicem, eo quòd dupliciter etiam habeat partes, habet enim ex eorum sententia, & partes integrãtes, quæ sunt partes extensionis secundùm quantitatem, sicut ipsa substantia materialis, & habet partes quasi essentiales, nam sicut totum compositum ex materia, & forma habet partes secundùm extensionem, quas dicimus integrantes, & præter has habet partes essentiales, nempè materiam, & formam, eodem modo asserunt subsistentiam constare non solùm partibus integrantibus secundùm extensionẽ, sed etiã quasi partibus essentialibꝰ, nẽpè ipsis modis materiæ & formæ, & vnione earũ inter se, eoquòd subsistẽtia totius sicut afficit totã ipsam substãtiam & naturam, ac proinde partes illius essentiales, necesse est, vt includat modos ipsarum partium, nempè materiæ, & formæ; verùm quia subsistentia totius debet esse vna, nec sola aggregatione plurium composita, dicunt eam non solum constare modis ipsarũ partium, nempè materiæ, & formæ, sed etiã vnione horum duorum modorum, vt quemadmodum natura ipsa non solùm constat materia, & forma, sed etiam modo vnionis, sic etiam subsistentia constet modis illis materiæ, & formæ, & vnione eorum inter se; quãuis autem asserant, omnem subsistentiam totius compositam esse, quasi ex partibus essentialibus, ex vno modo materiæ, & ex altero modo formę, media communi vnione, tamen non affirmant omnem subsistentiam totius naturæ compositam esse ex duabus subsistentijs partialibus, altera materiæ, altera formæ, nam licet existiment materiã habere subsistentiam partialem in toto composito, tamen id non censent de omni forma substantiali, sed solùm de anima rationali: concludunt igitur omnem subsistentiam

3 totius compositi constare vno modo materiæ, & altero modo formæ, eoquòd subsistẽtia totius vtramque partem per se afficiat, solam autem subsistentiam hominis constare ex duplici subsistẽtia partiali, & ex vtraq; essentialiter componi, nam si sermo sit de partibus integrantibus, & non essentialibus subsistentiæ, planè fatentur, omnem subsistẽtiam totius constare partibus integrantibus secundum extensionem, quæ sint partiales subsistentiæ.

Præterea, vt ostendant, quo pacto subsistẽtia totius rei materialis diuisibilis sit, siquidem omne, quod habet partes, diuidi potest notant duobus modis aliquid dici indiuisibile, primùm quia nullis omnino partibus constat, sicut punctum, & Angelus, deinde quia licèt partes habeat, & compositum sit, vel dissoluinon potest, vt substantia cœli, vel partes illius separatæ cõseruari nequeũt extra compositum ipsum, vt accidit in minimo naturali, & in toto composito habenti partes diuersæ rationis, quas vocant heterogeneas, à quo saltem si separetur vna pars, non potest sine toto subsistere.

Hac supposita notatione deinde asserunt, 4 omnem subsistentiam rei materialis, & corporeæ ex se diuisibilem esse in partes integrantes, ideo autem addunt illud *ex se*, quia aliquando ratione subiecti non potest totũ diuidi in duas partes, vt accidit in minimo, & in substantia incorruptibili cœli, quæ naturaliter in partes integrantes diuidi nõ possunt, cum verò substantia ita diuidi potest, vt in partibus diuisis maneat eadem substãtia, & natura, vt cum diuiditur aqua in plures partes, tunc affirmant diuidi etiam integram substãtiam in plures subsistentias, quæ antea erant partes illius integræ subsistentiæ, quod enim alij dicunt, per talem diuisionem corrumpi integram illam subsistentiam totius, & duas alias nouiter generari, putant hi Doctores sine fundamento pronuntiari, nam cum subsistentia sit modus substantiæ, debet ipsam imitari, ita vt quemadmodum substantia diuiditur in partes substãtiæ, quę cum antea essent partes, per diuisionem incipiunt esse integrę substantiæ, ita de subsistentia philosophandum est. Secunda pars opinionis eorũdem.

Postremo pronuntiant subsistentiam cuiusque rei materialis præter hominem, quã dixerunt compositam esse ex duobus modis, altero materiæ, altero formæ, tanquam ex partibus essentialibus, non esse diuisibilem in duas subsistentias, imo neque constare ex duabus partialibus subsistentijs, sed ex duobus modis, quorum alter, nempè materiæ, sit subsistentia partialis, alter vero, nẽpè formæ, non sit subsistentia partialis, sed modus alterius rationis, nempe inexistentiæ formæ in materia. Porrò autem diuidi non posse hanc subsistentiam in duos illos mo- Tertia pars.

dos ex eo probant, quia aliæ formæ rei materialis præter animam rationalem, diſſoluta vnione cum materia, non poſſunt permanere, ergo neque modus, quem habebant in compoſito, manere poteſt. Præterea talem modum harum formarum in materia non eſſe ſubſiſtentiam, inde colligunt, quia tales formæ non ſubſiſtunt in toto compoſito, & ita aſſerunt ſubſiſtentiam totius in alijs rebus præter hominem non componi ex homogeneis partibus eſſentialibus.

5 Quarta pars.

Cæterùm de ſubſiſtentia integra hominis alio modo philoſophantur, dicunt enim eã cõſtare duplici partiali ſubſiſtẽtia, altera materię, altera formę, quia putãt in homine nõ tantũ ſubſiſtere materiã, ſed etiã animam rationalem, vt inferius probabitur, neque verò ſolùm dicunt, ſubſiſtentiã hominis cõſtare duplici illa ſubſiſtentiã partiali, ſed etiam eam diuidi poſſe in vtramque, ita vt vtraq; ab alia ſeparata permaneat, eoquòd mortuo homine, materia maneat coniũcta cum alia forma eodem modo ſubſiſtens, quo antea ſubſiſtebat, & anima ſimiliter.

Fundamẽtum eſt petitũ à noua definitione ſubſiſtentiæ.

Totius huius doctrinę fundamentum eſt definitio ſubſiſtentiæ, quam prędicti Doctores ex ſuo ſenſu fabricãti ſunt, tam pro ſubſiſtentia totali, quàm partiali, tametſi quod attinet ad integram ſubſiſtentiã totius ſuppoſiti, definitionem communem ipſi tradere videantur. Dicunt igitur ex ſentẽtia Boetij, perſonam eſſe rationalis naturæ indiuiduam ſubſtãtiam, nomine autem indiuiduæ ſubſtantiæ intelligunt incommunicabilem ſubſtantiam, cùm igitur ſuppoſitum, & perſona eo ſolùm differant, quòd perſona eſt in natura rationali, ſuppoſitum autem in natura irrationali, eodem modo dicendũ eſt ſuppoſitum, ſeu hypoſtaſim eſſe ſubſtantiã incommunicabilem. Quocirca ſi ſubſiſtentia capiatur pro toto ipſo compoſito, quod quidem primaria huius vocis ſignificatione denotatur, vt diximus 1.part.diſp.123.n.18, ſubſiſtentia etiam erit ſubſtantia incommunicabilis, ſi verò vſurpetur more ſcholaſticorum, vt ibidem obſeruabimus, pro ipſo vltimo complemento ſuppoſiti, quod vocant perſonalitatem ſeu ſuppoſitalitatem, eodẽ modo ad illam pertinebit ratio incommunicabilis; quod igitur ſupereſt videndum eſt, quæ ſit hæc ratio incommunicabilis, quam omnes fatentur eſſe de ratione perſonæ, ſeu ſuppoſiti, & perſonalitatis, ſeu ſuppoſitalitatis.

6 Notatio Recentio

Notant igitur prædicti Theologi, varijs modis dici aliquid incommunicabile, ſicut contra etiam communicatio varijs modis cãpi ſolet, quos hic enumerãre, ſuperuacaneum eſſe iudicaui, hoc autem ſolùm noſſe oportet ex eorum ſententia de ratione ſuppoſiti integri, & completi, eſſe illud genus incommunicabilitatis, quæ negat omnẽ modum communicationis ſecundum rem, & ſecundum rationem, quia neque contrahi, & determinari amplius poteſt, neque communicari alteri ſuppoſito, aut naturæ, aut ſubiecto, etiam vt pars, quòd enim in ſe recipiat accidentia, & illis communicetur per modũ ſubiecti, non obeſt incommunicabilitati, quam diximus eſſe de ratione ſuppoſiti, eo quòd his accidentibus non communicatur proximè ſuppoſitum, ſed natura ſuppoſiti, & ita manent cum natura in alieno ſuppoſito deſtructo proprio, vt in Chriſto. Prætereà non obſtat quòd duæ aquę, quę ſeparatæ in uicem erant integra ſuppoſita, per continuationem fiant vna aqua, & vnum ſuppoſitum, cum enim dicimus ſuppoſitum eſſe quouis modo incommunicabile, intelligimus ita vt maneat ſuppoſitum, & communicetur: nam ſi deſtruatur, vt fit per continuationem, nõ dicitur ſuppoſitum cõmunicari, imò vt ego etiam exiſtimo, neque dicuntur ſuppoſita ipſa continuari, ſed naturæ, ex quarum continuatione reſultat vnum ſuppoſitum, vbi antea erant duo: nam ſi vtraque aqua vnita eſſet hypoſtaticè Verbo, ſicut fieri poterat, nõ eſſent duo ſuppoſita, ſed duæ naturę, & illæ continuarentur: ergo ſuppoſita, vt ſuppoſita, non continuantur; quòd ſi dicas etiã ſubſiſtentias continuari, quia ex illis fit vna, falſum eſt, quoniam, vt patebit ex ijs, quæ inferius dicemus cùm ſubſiſtentia ſit modus per ſe exiſtendi, & in ea parte aquæ, quę antea per ſe exiſtebat, poſt vnionem non maneat modus per ſe, dici non poteſt, duas illas ſubſiſtentias continuari inter ſe, ſed illas corrũpi, & ex continuatione naturæ media quantitate reſultare vnam integram ſubſiſtentiã, hoc eſt vnum modum exiſtendi per ſe totius ſubſtantiæ. Eodem etiam modo philoſophantur de ſubſiſtentia, quæ dicitur modus, & complementum integri ſuppoſiti, nã cùm ſuppoſitum compleatur ſecundùm rationem ſuppoſiti per ſubſiſtentiam acceptã in ea ſignificatione, ac proinde per illã reddatur incommunicabile, ſequitur ipſam ſubſiſtentiam eſſe primam rationem huius perfectę, & abſolutæ incommunicabilitatis, quam diximus conuenire ſuppoſito.

rum pro explicatione definitionis ſubſiſtentiæ.

7

8 Diuerſum genus in communicabilitatis

Cæterùm ſi ſermo ſit de ſubſiſtentia, & ſubſiſtente in vniuerſum non tantum, vt cõuenit integro ſuppoſito, ſed etiam partibus, quæ dicuntur in ipſo toto ſubſiſtere, aliud

genus

requiritur ad subsistentiam partium, & compositi.

genus incommunicabilitatis est de ratione illius, neque ad hanc subsistentiã requiritur quoduis genus incommunicabilitatis, sed quanuis aliud communicetur per modum partis, si tamen non possit communicari per modum inhærentis; dicitur subsistere in toto, sola enim communicatio per modum inhærentis alteri tanquam sustentanti tollit ratione subsistentiæ, & subsistentis partis, nam & partes integrantes subsistentiam habent in toto partialem, & materia similiter.

Ex facto fundamẽto probatur sententia.

Hac doctrina, & fundamento præmisso, confirmari potest prædicta sententia, primò quidem subsistentiam integram rerum naturalium constare subsistentijs, quæ sint partes integrantes ipsius, patet, quoniã partes integrantes naturæ materialis partialiter subsistunt iuxta prædictam definitionem, eoquòd non communicantur alteri per modum inhærentis; subsistentia autem integra totius extensa est per singulas partes, ergo integra subsistentia constat partialibus subsistentijs, quæ sint integrantes partes ipsius.

Secundo.

Secundò subsistentiam aliarum rerum materialium, præter hominem, non constare partialibus subsistentijs, quę sint partes essentiales ipsius, probatur, nam quanuis illa constet duobus modis, altero materiæ, altero formæ, tamen in illis rebus sola materia subsistit partialiter; forma autem non subsistit, eoquòd sola materia est, quæ non potest communicari per modum inhærentis alteri tanquam sustentanti; forma autem communicatur materiæ hoc modo, quod est contra rationem subsistentis, ideò autẽ dicitur communicari materiæ, tanquam sustentanti, & per modum inhærentis, quia ab ea pendet in suo esse, tàm vt fiat, quàm vt conseruetur, partialis igitur modus formæ substantialis corruptibilis, non est subsistentia, sed potius modus inhærendi materiæ, & ita licèt subsistentia totius constet ex illo modo, & ex modo materiæ, tamen non dicitur constare, ex duabus subsistentijs partialibus, tanquam ex partibus essentialibus, sed ex vna subsistentia partiali, & ex altero modo.

9 Tertio.

Tertiò subsistentiam integram ipsius hominis constare ex duabus subsistentijs partialibus, tanquam ex partibus essentialibus, ex eodem fundamento colligitur, constat enim in homine, non tantùm materiam subsistere partialiter, sed etiam animam ipsam rationalem, & sanè de anima rationali id probari potest, primum ex S. Thoma 1.p.quæst. 75.ar.2. vbi expresse docet, animam rationalem in corpore esse per se subsistentem, idemque affirmat ad 1. & 2. cùm tamen articul. 3. doceat, animas brutorum animantiũ non esse per se subsistentes: quam sententiã sequi videtur Caietanus 1.part.quæst.76.articul.1. §. *Ad euidentiam horum notanda sunt duo*, & Ferrarienſis 1.contra Gentes cap.68. deinde probatur, quia anima rationalis ita est in corpore, vt ab eo non pendeat, neq; ei tanquam sustentanti inhęreat, ergo per se subsistit, ac proinde habet propriam subsistentiam partialem. Deinde quia anima rationalis creatur, creari autem solum conuenit subsistentibus, vt ait S. Thom. 1.part.quęstion.45.art.4. Postremò denique, quia anima in Christo fuit proximè, & ratione sui vnita Verbo, hoc autem fieri non poterat, nisi ipsi secundum se conueniret propria aliqua subsistentia, in cuius locum subrogaretur subsistentia diuinæ personæ; quanuis autem hi autores probent definitionem illam subsistentiæ partialis, quam tribuunt animæ rationali, ex eoquòd in mysterio Incarnationis anima secundum se proximè terminata fuerit per hypostasim diuinam, tamen omnia, quæ hactenus retulimus de partialibus subsistẽtijs, ideo ita ipsi docẽt, vt in mysterio Incarnationis contra communem sententiam peculiarem ordinem constituant inter ipsarum partium, & totius assumptionẽ. Hęc est Recentiorum opinio hoc tempore iunioribus non parum plausibilis, iam verò sequẽti capite eodem pondere rationis eam refellamus, atque veram & antiquam sententiam comprobemus.

Caietan.

Ferrar.

S.Thom.

Fundamentum veræ sententiæ.

CAPVT II.

10

PERANTIQVA, Et peruulgata sententia in scholis hactenus fuit subsistentiam cuiusuis compositi esse ipsam personalitatem, aut suppositalitatem, seu terminum vltimum, quo completur natura ad rationem personę, aut suppositi, tametsi inter scholasticos non parua dissensio fuerit circa naturam, & rationem huius complementi, vt præcedenti disputatione vidimus; nomen autem partialis subsistentiæ, & compositionis integræ subsistentiæ, ex pluribus partialibus subsistentijs, ad hæc vsqùe tempora inauditum fuit; fateor nihilominus sententiæ, quam hactenus retulimus, occasionem aliquam præbere potuisse Antisiodorensem, eoquòd, vt infra dicemus

dicemus, dixerit duas fuiſſe aſſumptiones in Chriſto, alteram animæ, alteram verò materiæ, ex quo colligere aliquis poterit duas eſſe partiales ſubſiſtentias, ille tamen neq; dixit tam materiam, quàm formā habere propriam ſubſiſtentiam partialem, neque ex vtraque vnam integram componi. Quocirca contra præcedentem opinionem, vt pote nouiter excogitatam, non poſſumus aliquos proferre ſcriptores, qui expreſſe dixerint non eſſe illas partiales ſubſiſtētias, quas prædicta ſententia adſtruit, & ex illis non componi vnam integram ſubſiſtentiam totius, ſicut noſtra opinio fert. Verùm huic noſtræ ſententiæ manifeſtè adſtipulari debēt autores, qui aſſerunt animam Chriſti nō fuiſſe proximè aſſumptā, vt quod, à Verbo diuino, neque materiam, ſed totam ipſam humanitatem proximè, remote autem partes ipſas, eos autem allegabimus infra diſputatione 39. cap. 3.

11 Vera ſententia ponitur.

Ratione igitur hanc noſtram ſententiam confirmantes oppoſitam refutemus, eſt autem ſententia nihil eſſe in toto compoſito, cui nomen partialis ſubſiſtentiæ iure conuenire poſsit, ac proinde vnam tantū eſſe ſubſiſtentiam totius compoſiti, nullo modo ex alijs ſubſiſtentijs partialibus compoſitā. Fundamentum verò huius ſententiæ vnicū eſt, firmiſsimum tamen vt pote autoritate veterum Patrum confirmatum, nam vt fuſius oſtendimus 1. part. diſp. 124. ſi primariam ſignificationem huius Latinæ vocis, *ſubſiſtētia*, prout ab Eccleſiaſticis ſcriptoribus iam diu vſurpata eſt, idē eſt quod Græce ὑπόστασις, & quanuis antiquitùs fuerit cōtrouerſia, de ea voce Græca, vtrum eſſentiam, & naturā rei, an ſuppoſitum denotaret, tamen poſtea lis, & contentio compoſita fuit & nomen Græcum ὑπόστασις pro ſuppoſito ipſo, non pro natura vſurpatum fuit, quod quidē priores, & antiquiores Patres, vt Hieronymus, & Auguſtinus Latinè ſubſtantiam, non ſubſiſtentiam transferebant, poſtea tamen Concilia Latina, & alij Patres ſubſiſtentiā reddiderunt, vt ita idem eſſet Latinis ſubſiſtentia quod Græcis ὑπόστασις, & vtrumque ſuppoſitum ſignificaret, in hac autem ſignificatione ad ſcholaſticorum vſque tempora nomē ſubſiſtentiæ perſeuerauit. Patres igitur non vtebantur eo nomine pro complemento, & ratione vltima ſuppoſiti, ſed pro toto ipſo ſuppoſito concretè, vt ſchola loquitur, verū ſcholaſtici, aut ipſam vim vocis ignorantes, quod notionem præſe ferret alicuius abſtracti, aut quod ſubtiliter de rebus diſputantes indigerent aliquo nomine, quo rationem ipſam, & complementum ſuppoſiti abſtractè denotarent, nomen, *ſubſiſtentia*, pro ipſa ratione, & complemento ſuppoſiti vſurparūt, cum tamen nomen *hypoſtaſis*, quod Græce idem omnino eſt in ſua antiqua ſignificatione, qua denotat totum ipſum ſuppoſitum, reliquerint, eoque paſsim vtantur in ea ſignificatione, qua perſonam, & ſuppoſitum ſignificat, quanuis autem ſcholaſtici non retinuerint antiquam ſignificationem huius nominis, *ſubſiſtentia*, quæ concretè ſuppoſitū denotabat, eam tamen conuenienter ſatis mutarunt in abſtractum ipſius ſuppoſiti, vt idē eſſet in ſchola quod ſuppoſitalitas, quæ ſanè non videtur magna vocis mutatio.

Hieron. Auguſt.

Ex iacto fundamento præcedēs ſententia refellitur, & vera confirmatur.

CAPVT III.

12 Probatur primo.

EX Hoc principio, quod me quidē iudice, viro Theologo certiſsimū eſſe debet, vt ſatis ſuperque eo loco probatum eſt, falſitatem præcedentis opinionis, & veritatem ſententiæ noſtræ, quam ſuperiori capite pronūtiauimus, ſuo ordine demonſtrabo: primū quidem nihil eſſe in toto compoſito, cui nomen ſubſiſtentię partialis conuenire poſsit, probatur, ſi enim antiquam ſignificationem vocis ſubſiſtentiæ retineamus, quæ ſicut etiam Græcum nomen ὑπόστασις ſuppoſitum ipſum cōcretè denotabat, vt nihil eſt in compoſito, quod Græce dici poſsit hypoſtaſis partialis, neque Latinè ſuppoſitum partiale, ita etiam nihil erit, quod ſubſiſtentia partialis vocarī queat: quare ſicut nemo rectè dicere poteſt in homine eſſe duas hypoſtaſes partiales, ſicut neque duo ſuppoſita partialia, aut duas perſonas partiales, ita etiam neque dicere quis rectè poterit, eſſe duas ſubſiſtentias partiales. Porrò autem duas hypoſtaſes partiales, aut duo partialia ſuppoſita, nemo hactenus pronuntiare auſus eſt, parum autem refert, ſuppoſitum rei materialis compoſitum eſſe ex partibus integrantibus, quas vocant quātitatiuas, ſeu extenſionis, & ex partibus eſſentialibus, nempe ex materia, & forma, vt proinde dicamus, ſuppoſitum creatū ex duobus ſuppoſitis partialibus componi; nam & homo compoſitus eſt, & partes vtroque modo habet, & tamen non dicimus compoſitū eſſe ex hominibus partialibus, ſed ex pluribus

bus partibus, quæ non dicuntur homines, aut ſuppoſita partialia cõpoſita, ſiue homogenea, vt aquam dicimus componi ex partibus, quæ nomine totius nuncupari poſſunt, addita voce, *Partialis*, & ita dicimus, aquam ex pluribus aquis partialibus componi, tanquam ex partibus integrantibus ſecundum extenſionem, eum autem modum loquendi non tribuimus partibus eſſentialibus, vt materiæ, & formæ.

13 Secundo. Si verò recentiorem ſignificationem nominis ſubſiſtentiæ ſequamur, qua ſcholaſtici denotare ſolent complementum ſuppoſiti, nempè ſuppoſitalitatem, ſeu perſonalitatem, idem facilè oſtendere poſſumus, ſicut enim Græcè dicere non licet, in vno ſuppoſito eſſe duas formas, ſeu rationes hypoſtaticas partiales, aut Latinè eſſe duas perſonalitates, aut ſuppoſitalitates partiales, ita etiã dicere non licebit, eſſe duas ſubſiſtentias partiales, ſiquidem nomen, *Subſiſtentia*, ab ſcholaſticis vſurpatum eſt pro complemento ſuppoſiti, quod in quauis natura dici ſolet alio nomine ſuppoſitalitas, ſeu forma hypoſtatica, in natura verò rationali dicitur perſonalitas. Porrò autem manifeſtum omnibus eſt, non poſſe rectè dici in homine eſſe partiales formas hypoſtaticas, aut partiales ſuppoſitalitates, ſeu perſonalitates; nam quauis ipſa perſonalitas, ſeu ſuppoſitalitas, non ſit indiuiſibilis, & abſque extenſione, hoc eſt, non ſit ſine partibus, tamen quæuis pars illius non eſt dicenda perſonalitas, ſicut quæuis pars aquæ eſt aqua, ita vt neque partialis perſonalitas dici poſsit, ſicut dicitur partialis aqua quæuis pars aquæ; qui autem concedit in homine plures ſubſiſtentias partiales, hoc ipſo concedere debet, plures etiam perſonalitates partiales, cùm ſubſiſtentia, & perſonalitas, idem ſint in natura rationali. Hactenus ex ipſa vocis ſignificatione contra præcedentem opinionem pugnatum eſt, ſi autem dicatur, eſſe aliud ſignificatum huius nominis, *ſubſiſtentia*, quod Recentiores Theologi in ſcholas introduxerunt, negare certè non poſſumus, verùm cùm illud nouiter ſit excogitatum, nullumque in antiquitate Patrum, & ſcholæ fundamentum habeat, quis non videat non eſſe vllo modo admittendum?

14 Tertio ex definitione ſubſiſtẽtiæ idẽ firmatur. Deinde ex definitione ſubſiſtẽtiæ, & perſonalitatis, ſeu ſuppoſitalitatis eandem ſententiam refellere poſſumus, nam perſona eſt naturę rationalis incommunicabilis ſubſtantia, aut exiſtentia, vt ex mente Ricardi Victorini vidimus 1. par. diſputatione 123. num. 18. & ex mente etiam Boethij, qui pro eo quod eſt incommunicabilis, vtitur nomine indiuidui. Quocirca cùm perſona, & ſuppoſitum ſolùm differant, quòd perſona ſit in natura rationali, ſuppoſitum autem latius pateat, & ſit in natura etiam irrationali, ſuppoſitum ſeu ſubſiſtentia ſumpta pro hypoſtaſi, erit incommunicabilis ſubſtantia, ſeu exiſtentia in quauis natura. Quòd ſi ſubſiſtẽtia ſumatur pro ipſo complemento ſuppoſiti, ſeu forma hypoſtatica, aut pro perſonalitate ipſa, vt nunc ſumitur à ſcholaſticis, non debet definiri, ita vt dicatur eſſe in communicabilis ſubſtantia (nam perſonalitas, & forma hypoſtatica, ſeu ſuppoſitalitas, vt inferiùs oſtendemus, verè cõmunicabilis eſt) ſed ita vt dicatur eſſe ratio, complemẽtum, & vltimus terminus, quo natura redditur incommunicabilis, vt ſit perſona, ſi ſit rationalis; ſuppoſitũ autẽ ſeu hypoſtaſis, ſi ſit irrationalis; ex hac autẽ definitione patet, in natura compoſita, vt in homine, non eſſe plures ſubſiſtentias, ſiue ſubſiſtentia capiatur pro ſuppoſito, & hypoſtaſi, ſiue pro complemẽto, & forma, ſeu ratione illius: primùm quidem ſi capiatur pro hypoſtaſi, aut ſuppoſito, quia de ratione illius eſt eſſe ſubſtantiã incommunicabilem, ita vt terminata ſit modo aliquo, quo reddatur incommunicabilis, quæuis autem pars hominis eſt communicabilis, quinimò actu communicatur: ergo nulla illarum prout eſt in toto, eſt ſubſiſtentia partialis. Prætereà ſi ſubſiſtentia vſurpetur pro complemento illo vltimo ſubſiſtentis, idem probatur, quia ſubſiſtentia hoc modo licet communiceturrei ſubſiſtenti, debet tamen reddere illam omnino incommunicabilẽ, nihil autẽ eſt in partibus, quod reddat illas incommunicabiles. Et verò partes hominis, aut alterius compoſiti, actu communicari cõſtat, quia tam integrãtes, vt brachiũ, caput, &c. quàm eſſentiales, vt materia, & anima, communicantur toti homini, & ita in eo eſſe dicuntur, & ſic de alijs, huic autem communicationi, & exiſtentiæ in alio, repugnat omnino incommunicabilitas, & ſubſiſtentia, nam quod in alio dicitur eſſe, quo pacto dicetur ſubſiſtere, hoc eſt per ſe eſſe?

15 Reſpõſio aduerſariorum. Cæterùm reſpondent aduerſarij, non quãlibet negationem communicationis eſſe cauſam, vt aliquid ſit ſubſiſtens, neque quamlibet negationem communicationis eſſe coniunctam cum ſubſiſtentia, quæ eſt terminus, & complementum ſubſiſtẽtis, ſed negationẽ communicationis, quæ fiat alteri ſicut ſubiecto, à quo pendeat id, quod communicatur, & ideo partes integrantes, & materiam ſimiliter

liter habere partialem ſubſiſtentiam, quia licèt communicétur toti, tamen non communicantur tanquam ſubiecto, eodem quoque modo dicunt animam rationalem ſubſiſtentiam habere partialem, quia licèt communicetur toti homini, & materiæ, cui dicitur ineſſe tanquam forma ſuo ſubiecto, tamen non ita communicatur, vt ab eo pendeat. Refellitur Verùm hoc reſponſum ex ipſorum doctrina facilè refelli poteſt: quoniam ideo ipſi concedunt ſubſiſtentiam partialem animæ hominis informantis materiam, vt loco illius ſubrogetur diuini Verbi ſubſiſtentia in vnione humanitatis, imò inde probant animam hominis ſubſiſtere propria ſubſiſtétia, quia Verbum proximè terminauit animam rationalem, hoc autem efficere nō poſſet, niſi tribueret animæ ſuam ſubſiſtentiã, loco propriæ ſubſiſtentiæ ipſius animæ, & eodem modo de materia philoſophantur; hinc autem facilè eorum reſponſum confutari poteſt, nam ſi ſemel concedant ſubſiſtétiam partialem animæ, & materiæ ex negatione prædictæ communicationis, fateri etiam debent eam in Chriſti humanitate mã ſiſſe, quod ipſi nequaquam concedere audent, imò expreſſe neg ant: ergo ex negatione prædictæ communicationis colligi non poteſt partialis ſubſiſtentia materiæ, & animæ rationalis. Porrò autem non poſſe concedi ſubſiſtentiam partialem propriam animæ, & materiæ Chriſti ſubſiſtentis in Verbo, patet, quia alioquin dicere liceret, in Chriſto eſſe ſubſiſtentiam integram, & plures partiales, nempè animæ, & materiæ. Præterea ex eorum doctrina manifeſtè ſequi manſiſſe in anima, & materia humanitatis Chriſti partiales ſubſiſtentias, probatur, quia negatio prædictæ communicationis ita propria eſt ſubſiſtentis, vt licèt ex eorum ſentétia per eam formaliter non conſtituatur ſubſiſtens, ſed per modum poſitiuum, tamen illa neceſſariò coniuncta ſit cũ illo modo poſitiuo, & ita reciprocetur cum ſubſiſtente, & ſubſiſtentia, atqui in anima, & materia Chriſti manſit negatio prædictæ communicationis, ergo manſit in illis partialis ſubſiſtentia, ac proinde vna quæque illarum manſit partialiter ſubſiſtens propria ſubſiſtentia: manſiſſe verò negationem prædictæ communicationis, manifeſtum eſt, ſiquidem anima rationalis humanitatis Chriſti, & materia corporis, etiam poſt vnionem non communicantur alicui tanquã ſubiecto, à quo pendeant, imò neque hoc modo communicari poſſunt; manſit igitur in illis illa negatio prædictæ communicationis, per quam explicatur partialis ſubſiſtentia ipſarum, ac proinde conſequitur, in Chriſto manſiſſe materiam, & animã partialiter ſubſiſtentes: inepte autem aliquis contenderet, manſiſſe in anima, & corpore Chriſti negationem communicationis, per quã ſolet explicari modus poſitiuus ſubſiſtentiæ partialis, non autem manſiſſe modum ipſum poſitiuum ſubſiſtentiæ, nam ſi manere poſſet illa negatio ſine modo poſitiuo, perperam per eiuſmodi negationem talis modus explicaretur: vt enim rectè per illam modus explicetur, reciprocari debet cum eo, & ita nũquam ſine illo eſſe.

16 Humanitatem habere in Verbo propriam ſubſiſtentiam colligitur ex prædicta ſentétia.

At dicat aliquis, partialem ſubſiſtentiam non ſatis explicari per negationem communicationis alteri, vt ſubiecto, à quo pars pendeat, ſed addendam eſſe negationem communicationis alteri, vt ſuppoſito alieno, ita vt illa pars dicatur per ſe eſſe, & ſubſiſtere partialiter, quæ licèt alteri communicetur, vt toti, non tamen communicatur alteri, vt ſubiecto, à quo pendeat, neque alteri, vt ſuppoſito alieno, neutram autem illarum negationum ſolam per ſe ſufficere ad explicandum hunc modum ſubſiſtentiæ partialis, nam ſi ſola negatio communicationis alteri, vt ſubiecto, à quo pendeat pars, ſufficeret, anima rationalis, & materia in Chriſto partiali ſua propria ſubſiſtentia ſubſiſterẽt, ſi autem ſola negatio communicationis alterius ſuppoſito alieno ſatis eſſet, ſequeretur, animas brutorum, & alias formas ſubſtantiales in toto compoſito partiali ſubſiſtentia ſubſiſtere, quia communicari nequeunt alieno ſuppoſito, eoquòd terminari proximè ab eo non poſſunt, ſed remotè ratione totius naturæ, cuius ſunt formæ. 17 Effugiũ.

Verùm ab his Philoſophis, & Theologis, in primis quærimus ex quo antiquo, & probato Doctore, illud fuerit depromptum, aut quis nam Philoſophus, aut Theologus hanc definitionem ſubſiſtentiæ partialis per duplicem illam negationẽ tradiderit? ſi enim pro voluntate conficta eſt ſolùm, vt vis argumentorum eludatur, hac ſola ratione meritò explodi debet. Deinde ſi actu communicari alieno ſuppoſito obſtat, quominus anima rationalis, quę ſic communicatur, ſubſiſtat, & per ſe eſſe dicatur, cur, quæſo, non obſtat cõmunicari proprio ſuppoſito, ſicut partem illius, & formã? Poſtremò quoniã vt notauimus 1.part.diſput.125.cap.4. diuina natura quantunuis abſtractè ſignificata, hoc nomine Deitatis habet in ſuo conceptu incluſam negationem illam duplicem, & communicationis alteri, vt ſubiecto, & vt ſuppoſito 18 Præluditur.

sito alieno, & tamen diuinitati abstractè significatæ non tribuitur subsistentia, etiam ab ijs, qui contendunt in Deo esse communem subsistentiam absolutam, hanc enim nō tribuunt naturæ diuinæ abstractè significatæ, vt Deitati, sed concretè, vt Deo. Quocirca Recentiores Theologi, quorum opinionem capite 1. memorauimus, subsistentiam partialem solùm explicant per negationem communicationis alteri, vt subiecto, à quo pendeat pars, quam quidem iam suprà impugnauimus.

Vera opinio à priori ostenditur, & declaratur.

CAPVT IIII.

19 HACTENVS Confutatione prioris sentētiæ satis superque à nobis monstratum est, nihil esse in toto composito, quod subsistat partiali subsistētia, ex quo efficitur vnicam tantùm esse subsistentiam totius, siue sumatur subsistentia pro hypostasi, seu suppositō, siue pro forma hypostatica, quæ dici solet suppositalitas, terminus, & complementum subsistentis; nunc autem à priori idem ostenditur, & declaratur: cùm enim subsistere idem sit, quod sub omnibus esse, denotat enim hoc nomen Latinum primū fundamentum rei, sicut Græcum nomen ὑπόστασις *hypostasis*, idem etiam erit subsistere, quòd simpliciter per se esse, per se autem esse rectè à nobis explicatur per negationē existendi in alio quouis modo; nam quod in alio quoquo modo est, qua ratione dicetur per se esse? quocirca subsistere, & nulli alteri quoquo modo communicari, idem esse censeo, cùm igitur solùm toti conueniat hoc, quod est nulli alteri communicari, eo ipso quòd habet modum illum per se, ei solùm tribui debet subsistentia, nulli autem parti, neque integranti, neque essentiali tribuenda est, siquidem vtraque pars tam integrans, quàm essentialis alteri communicatur, ac proinde non per se, sed in alio est, esse enim per se idem est, quod in se, & non in alio esse: hoc igitur modo per se existendi, cui cōiungitur prædicta negatio, redditur omnino incommunicabilis natura, vt dicatur hypostasis, seu suppositum, & eo modo retento nulli alteri quoquo modo communicari potest: nam si alteri communicetur natura, eo ipso amittit modum illum per se, cùm quo reciprocatur negatio illa communicationis, non solius communicationis secundùm actum, sed secundùm aptitudinem, & potentiam; parum autem refert, quòd ipse modus per se, quem vocamus personalitatem, seu formam hypostaticam, ratione cuius ipsa existentia naturæ dicitur subsistentia, cōmunicetur naturę, quam facit subsistere per se, quia negatio communicationis non conuenit formæ hypostaticæ, siquidem ea communicatur naturę, sed conuenit toti supposito, quod ratione illius modi per se redditur omnino incapax communicationis, retento illo modo: cuius rei gratia quædam obseruanda sunt, primum est, hunc modum per se, quo completur suppositum in quauis natura corporea etiam hominis, esse extensum corporeum, & materialem, sicut etiam totum ipsum compositum, cùm enim sit modus totius compositi, & illud sit corporeum, materiale, & extensum per quantitatem: sequitur etiam modum ipsum per se existendi esse materialem corporeum, & simul cum ipsa existentia extensum.

20 Obseruatio pro expositione veræ sententiæ.

Habet igitur partes integrantes secundū extensionem ita tamen, vt quælibet illarum non sit modus per se constituens partialem subsistentiam, quia partes illius non reddūt partem substantiæ incommunicabilem, cùm re vera illa sit in alio, nempè in toto, sed omnes partes simul habent vnam integram existentiā cū vno tātū modo per se, nō diuisibili in alios modos per se, licèt sit diuisibilis in partes, nam & persona tota diuisibilis est, nō tamen in plures personas, & homo similiter diuisibilis est, & partes habet, & tamen diuidi nequit in plures homines partiales, sicut aqua in plures aquas, quibus tanquā partibus constat; sic autem partes illius modi vidētur heterogeneæ, & diuersæ rationis, hac ergo sola ratione subsistentia totius dicitur indiuisibilis, seu potius in indiuisibili consistere, sicut species rerum, quia diuidi non potest in plures modos secundùm extensionem.

21

Ratio à priori.

Deinde notandum est, hunc modum subsistendi totius suppositi, & hypostasis non constare tanquā partibus essentialibus duobus modis, altero formæ, altero materiæ, & tertio alio modo ipsos vniente, sicut autores prioris sententiæ dixerunt, tùm quia vix intelligi potest, quinam sint positiui illi modi animæ, & materiæ, qui mereantur nomen partialis subsistentiæ, vt ex dictis capite præcedenti constat, tùm etiam quia multò difficilius intelligitur tertius ille modus vniēs duos alios, tot enim multiplicare modos, & omnia modis, & modorum modis peragere,

Altera notatio.

in Phi-

in Pphiloſophia res valde ludicra videtur, præſertim cum ſine illis res ipſa philoſophicè ſatis explicari facilè poſsit; dicimus ergo, modum ſubſiſtentiæ totius conſtare quidē partibus integrantibus ſecundum extenſionem, ſicut explicatum eſt, non tamen conſtare duobus illis, aut tribus modis tanquam partibus eſſentialibus, ſed ſupponere eſſentialiter compoſitionem naturæ ex materia & forma, ipſum autem proximè non componi ex alijs partibus eſſentialibus, aut modis: eſt enim modus exiſtentiæ totius naturæ, & permanēte cōpoſitione materiæ, & formæ, & modis ipſarū, ſeu vnione, modus ille integræ ſubſiſtentiæ, & per ſe exiſtendi poteſt efficere exiſtentiam totius naturæ, & ei de eſſe, ſicut deeſt humanitati in Chriſto exiſtenti, ergo quanuis modus per ſe exiſtendi, quem vocamus ſubſiſtentiam, ſupponat eſſentialiter materiam, & formam, & modū vnionis, tamen ex illis componi poteſt, ſiquidem illis aduenit, vt quid diſtinctum, ſi ab eis abeſſe poteſt.

Diſſoluuntur argumenta prioris opinionis.

CAPVT. V.

22 Ad primū argumentū reſponſio.

EX his verò, quæ aduerſarij pro ſe afferebant, tria tantùm ſunt ad quę reſpondere oportet, cætera enim omnia cum præcipuo ipſorum fundamento, ex dictis facilè conuelluntur: primum eſt, cur dixerit S. Thomas. 1. par. q. illa 75. ar. 2. animam rationalem eſſe per ſe ſubſiſtentem in corpore, cōtrarium verò doceat de anima bruti, huius igitur rei gratia obſeruandum eſt, Doctorem ſanctum nō dixiſſe, animæ rationali informanti corpus conuenire ſubſiſtentiam partialem, ſed animam rationalem in corpore per ſe ſubſiſtere, animas verò brutorum non item, cùm verò vtitur ea voce, *Per ſe*, non denotat negationem exiſtendi in alio, neque vt in ſuppoſito, neque vt in ſubiecto, à quo pendeat, neque id dicere ſuo inſtituto conueniebat, ſed per ſe ſubſiſtere apud S. Thomam eo loco idem eſt, quod habere propriam exiſtentiam, ratione ſui, ſiue eam habeat in alio, ſiue non, vt colligat animam rationalem habere propriam operationem, vt principium quod, & non tantùm, vt principium quo, ex eoquòd per ſe ſubſiſtat, hoc eſt, ex eoquòd propriā exiſtentiam ſubſtantialem habeat, inquit enim in eo articulo 2. ſub fine in hæc verba,

S. Thom.

Quid ſit eſſe per ſe apud S. Thom.

Nihil autē poteſt per ſe operari (nēpè vt quod) *niſi quod per ſe ſubſiſtit, non enim eſt operari niſi entis in actu, vnde eo modo aliquid operatur, quo aliquid eſt, propter quod non dicimus calor calefacit* (intelligit vt quod) *ſed calidum*. Dixerat autem antea ipſum intellectuale principiū, quod dicitur mens, vel intellectus, habere operationem per ſe, cui non cōmunicat corpus; contendit igitur S. Doctor, animæ rationali conuenire operationem per ſe, hoc eſt, ipſam operari vt quod propria operatione, non communi ipſi, & corpori, ex eoquòd ipſa habet propriam exiſtentiam, vt quod, & non tantùm ſit ratio, vt totum compoſitum exiſtat, alias verò formas ſubſtantiales, & accidentarias exiſtere, vt quo tantùm, hoc eſt 23
eſſe rationem, vt totum habeat exiſtentiam, vel accidentariam, vel ſubſtantialē, ac proinde illis formis nullam tribui operationē propriam, vt principio *quod*, ſed toti compoſito, ipſi autem formæ tantùm, vt quo, hoc autē qua ratione verum ſit, & vtrùm S. Thomas exiſtimauerit accidentia ſolùm exiſtere exiſtentia totius, non eſt huius loci examinare, & definire.

Secundum, ad quod reſpondere debemus eſt id, quod ait S. Thom. 1. part. quæſt. 45. ar tic. 4. nempè creari eſſe proprium ſubſiſtentium, anima autem rationalis ex ſententia omnium creatur: hunc locum ex profeſſo explicuimus 1. part. diſp. 174. cap. 4. nūc autem quod ad præſens attinet inſtitutum, reſpondeo, pro eodem vſurpari à S. Thoma eo loco ſubſiſtere, & eſſe, ſic enim ait in principio articuli, *Creari, eſt quoddam fieri, vt dictum eſt, fieri autem ordinatur ad eſſe rei, vnde illis prius conuenit fieri, & creari, quibus conuenit eſſe.* Formis autem accidentarijs non tribuit eſſe, ſed inquit eas non eſſe entia, quaſi ipſa ſint, ſed quia ipſis aliquid eſt, ſicut ſuprà ex mente ipſius dicebamus, idem igitur eſt ſenſus ipſius in hoc loco, & in præcedenti.

Ad ſecūdum.

Tertium, quo nitebantur aduerſarij eſt, 24
quòd exiſtimarent, humanitatē Chriſti hoc modo fuiſſe vnitam Verbo, vt anima per ſe ipſam propria vnione partiali, & materia ſimiliter vnitæ fuerint Verbo, & tandem tota humanitas, ita vt Verbi perſonalitas ſubrogaretur pro aliquo modo partiali animæ, & pro aliquo modo partiali materiæ, & pro integra ſubſiſtentia totius, ex quo colligunt, his partibus conuenire ſuas partiales ſubſiſtentias, verum infrà diſput. 39. cap. 3. oſtendemus has partes fuiſſe vnitas Verbo ſolùm ratione totius humanitatis, & ita hæc ratio nullius erit momenti.

Ad tertiū.

An natura humana manens in propria persona assumi potuerit? Disputat. 33.

Præmittuntur quædam omnibus certa, & citra cõtrouersiam, Caput. 1.

Non posse assumi creatam naturam cum propria personalitate omnibus scriptoribus etiam certum est, etiamsi variè probari soleat, Caput 2.

Præmittuntur quædam omnibus certa, & citra controuersiam.

CAPVT I.

1 Verbũ diuinum assumpsit naturam, quæ nunquã termi nata fuit propria personalitate. *Leo I.*

ANTEQVAM Id quod quæritur examinemus, quædam nobis præmittenda sunt, omnibus quidem certa, & citra vllam controuersiam, primum est, Verbum diuinum assumpsisse naturam humanam, nõ solùm sine proprio suppositо, sed etiam eã naturam, quæ nunquam antea fuerit in propria persona. Ita colligitur ex Leone I. in epistola 11. quę est ad Iulianum post mediũ, vbi damnat Eutycheté, quòd putauerit ante Incarnationem duas fuisse naturas, & post pauca inquit, *Natura quippe nostra non sic assumpta est, vt prius creata post assumeretur, sed vt ipsa assumptione crearetur.* Cùm ait ipsa assumptione fuisse creatam, non existimat eandem actionem fuisse assumptionem, & creationem animæ, seu humanitatis, sed denotare voluit simul in eodem momento temporis fuisse creatam animã, & vnitam, ac proinde nunquam in propria persona extitisse, idem planè dixit Damascenus 3. de fide capit. 11. parum à principio, vbi postquam dixit, Verbum Dei assumpsisse naturam humanam, non in specie consideratam, sed in individuo, subiungit hæc verba, *Non quæ seorsim in se atque individuum prius fuerit, posteaque ab eo assumpta sit, sed quæ in ipsius hypostasi extiterit, ipsa enim Verbi hypostasi carni hypostasis extitit.* Neque vllus hæreticus fuit præter Eutychetem, vt vidimus apud Leonem Primũ, qui dixerit naturam humanam extitisse in proprio suppositо, prius quam assumeretur in vnitatem personæ diuinæ. Quocirca S. Thomas in hoc articulo ad 3. doctè satis explicat dictum Innocentij III. in quadam decretali, vbi dixit naturam humanam ita fuisse assumptam à Verbo Dei, vt Dei persona humanam personam consumpserit, non naturam, explicat autem S. Thomas ita vt consumere personam humanam apud Innocentium, non sit idem, quòd destruere personã iam existentem, sed idem quod impedire, ne esset propria persona. *Damasc.* *S. Thom.* *Innocent. III.* 2

Secundò certum est, personam creatam assumi non posse à diuina, tametsi varijs rationibus id probari soleat, vt vidimus disp. 31. Tertiò verisimum existimo posse assumi à persona diuina naturam creatam existẽtem in proprio suppositо, ita vt ipsa natura maneat destructa solùm personalitate propria, hoc est sublato illo modo existẽdi per se, quod enim contendit S. Thomas 4. contra Gentes cap. 43. non posse assumi naturã creatam hoc modo, quia destructa personalitate necesse est corrumpi, & destrui naturam ipsam, ego sanè non video, qua ratione probari possit.

Non posse assumi creatam naturam cum propria personalitate, omnibus scriptoribus etiam certum est, tametsi variè probari soleat.

CAPVT II.

PRAESENS Igitur quęstio in eo solùm est, vtrum possit assumi natura humana à Deo in vnitate personæ manens simul in propria persona, an non, circa quàm quæstionem aliquos Theologiæ professores audiui contendentes, eodem modo posse assumi naturam manentẽ in proprio suppositо, sicut assumi potest ab vno diuino manens in alio etiam diuino, eoquòd videretur eis inter hæc duo magnam esse similitudinem: omnes scriptores, quos ego hactenus legi de hac re disputãtes, plane conueniunt, atque vno ore asserunt, non posse naturam creatam manentẽ in propria persona assumi à Deo in vnitatẽ personę, tametsi inter se discrepent in assignanda ratione, prædictam verò sententiam expressè pronuntiauit Scotus in 3. d. 1. q. 2. 3 Veræ sententiæ Autores. *Scotus.*

vbi probat, non poſſe aſſumi eandem naturam à duabus diuinis perſonis, ex eoquòd aſſumi nequit manens in propria perſona; Scoto conſentiunt Durand. in 3. d.1.q.3.n. 16. Paludanus q.3.ar.2.ad quartum, quibus etiam addè Caietanum ſuprà q.3.ar.6.citantur etiam pro hac ſententia Capreolus in 3. d.1.q.vni.ar.3.ad primum Scoti contra ſecundam concluſionem, & Henricus quodlib.6.q.7. ibi tamen nihil de hac re docent.

Durand. Palud. Caietan. Capreol. Henricus.

Huius verò ratio varie aſsignari ſolet. Caietanus primò eam reddit, quia videlicet natura creata aliter eſt in propria perſona, quã in aliena, nam in propria eſt, quia ipſam conſtituit, cùm ſit cauſa ſuæ propriæ perſonalitatis, & ſubſiſtentiæ, in aliena verò ita eſt vt eam non conſtituat, neque ſit cauſa perſonalitatis illius, ſed ab ea ſuſtentetur, & terminetur: hinc autem colligit, non poſſe aſſumi naturam creatam manentem in propria perſona, quia cùm propria perſona ſit intrinſeca ipſi naturæ, efficitur vt aſſumpta natura aſſumatur & perſona propria illius, perſona autem propria illius aſſumi non poteſt, ergo neque ipſa natura manens in ſua perſona: ideò autem aſſumi poteſt natura creata manens in perſona aliena, à qua prius ſit aſſumpta, quia aliena perſona extrinſeca eſt naturæ creatæ, & ita non ſequitur, aſſumpta natura aſſumendam etiam eſſe perſonam alienam in qua eſt, atque hinc etiam contendit reſpondere argumento Scoti, & contra ipſum defendere eandem naturam aſſumi poſſe à pluribus perſonis diuinis, licèt aſſumi non poſsit à diuina manens in propria.

Ratio Caietan.

4 Hæc ratio Caietani mihi non probatur, nam quanuis perſonalitas propria intrinſeca ſit naturæ humanæ, & quanuis ab ea procederet vt à cauſa, non ſequeretur aſſumpta natura humana, aſſumẽdam eſſe perſonam, ſicut non ſequitur terminata natura humana, terminatum iri perſonam, nam quemadmodum natura diuina ſimul terminatur tribus perſonalitatibus, & tamen ex eo quòd terminata ab vna etiam terminetur ab alia, non ſequitur, ipſam perſonã terminari, quãuis vnaquæque perſonalitas ſit intrinſeca ipſi naturæ, & nullo modo ab ea diſtinguatur, ita etiam multò minus ſequitur, ex eo quòd aſſumeretur natura humana exiſtens in propria perſona, aſſumendam eſſe ipſam perſonam, ſiquidem perſonalitas humana diſtinguitur ex natura rei à natura humana, licet illi intrinſeca ſit.

Non probatur.

Alia ratio Caietan.

Secundò aliam rationẽ affert Caietanus, quia nimirum ſi natura manens in ſua perſona aſſumeretur ab aliqua diuina, ſequeretur duo contradictoria, nam illa natura diceretur eadem perſona cum aſſumẽte, hoc enim ſit per aſſumptionem, vt id quod aſſumitur, ſit eadẽ perſona cum aſſumente, & diceretur non eſſe eadem perſona, eſſet enim alia, hoc ipſo quòd maneret in propria, quæ eſt alia à diuina. Verùm hæc ratio friuola eſt nam ex prædicto modo aſſumptionis non ſequuntur illa duo contradictoria, *Eſt idem cũ perſona aſſumente, & non eſt idem*, ſed ſequitur illam naturam eſſe in eodem ſuppoſito cum aſſumente, & eſſe in alia ſimul, eſſe autem in eodẽ, & in alio, nõ eſt eſſe idẽ in ſuppoſito, & non eſſe idem, hęc enim negatio deſtruit omnem identitatem naturæ in ſuppoſito cũ aſſumente.

Reijcitur.

Mitto plures alias rationes, quas aliqui colligunt ex autoribus eoquòd facile poſſent refelli, nec omnia examinare neceſſe eſt, & hac vnica ratione ex principijs noſtræ doctrinæ deducta hanc ſententiam efficaciter probo. Cùm perſonalitas propria creatæ naturæ ſit modus exiſtentiæ, qui dicitur per ſe, vt diſputat. 31. oſtenſum eſt, facilè cõ ſequitur non poſſe eandem naturam creatã propria perſonalitate, & aliena ſubſiſtere, nã hoc ipſo, quòd propria perſonalitate ſubſiſteret, per ſe eſſet, natura autem, quę eſt per ſe, non eſt in alio, neque vt in toto, neque vt in ſubiecto, neque vt in ſuppoſito: ergo ſimul non poteſt eſſe per ſe, & in alieno ſuppoſito. Quocirca rectè collegerunt Patres, in Chriſto non eſſe propriam perſonam, ex eoquòd eſt diuina, nempè intelligebãt propriam perſonam creatam, & alienam ſimul eidem naturæ tribui non poſſe. Quod verò aliqui in quæſtionem reuocant, an ſaltè fieri poſsit, vt eidem creatæ naturæ à Deo tribuatur duplex modus ſubſiſtendi, & ita cõſeruetur in duplici propria perſona, & aſſerunt nullam ſe inuenire contradictionẽ, ob quam dicatur id à Deo fieri non poſſe, mihi ſanè nõ mediocri admirationi eſt, quis enim cogitare valeat, quo pacto duplex modus per ſe eidem naturæ tribuatur? quod enim intelligamus eidem corpori conuenire duos diuerſos modos exiſtendi in loco, ratione quorum in diuerſis locis eſſe poſsit, facile ſanè non ſolum intellectu, ſed etiam ſenſu percipi poteſt, at verò eandem rem per ſe eſſe, & non in alio ratione duplicis modi, neſcio qua ratione excogitari, ne dum explicari poſsit. Nam ſi vnus modus faceret ipſam eſſe per ſe, alius nihil faceret, neque aliquid conduceret adhunc effectum, quare ſuperuacaneus eſſet, ac proinde impoſsibilis, quia natura nihil patitur ſuperuacaneum, ſiquidẽ

5 Efficax ratio.

6

idem

idem effectus non potest à duabus formis integre prouenire, ita vt quælibet illarum integra causa sit, vt probatum est disput. 29. cap. 4. Præterea quod aliqui dicunt, eandem naturam in vno loco esse in propria persona, in alio verò in aliena, simile est ei, quod asserunt, posse eandem materiam in vno loco vna anima informari, in alio verò mortuam esse, aut alia anima informatam, quę in materia de Eucharistia ostendemus impossibilia esse. Addunt verò Recētiores aliqui, per potentiam absolutam fieri posse, vt eadem natura creata habeat succesiuè plures creatas personalitates, hoc est, diuersos modos existendi, eoquòd videatur ipsis nullā in hoc implicari contradictionem, verùm quis non videat manifestum figmentū hoc esse, nam sicut infrà disput. 72. cap. 2. probabimus, non posse eandem naturam creatam habere plures creatas existentias, ita etiam dicendum est de personalitatibus, quanuis enim idem subiectum indiscriminatim possit habere plura accidentia, tamen eadem natura substantialis indifferens esse non potest ad plures actus substantiales, rationes autem, quibus ibidem hoc probabimus de existentijs, probant etiam de personalitatibus, quare dicendum est, eandem numero naturam ad eandem numero personalitatē propriam inclinatam esse, ita vt si humanitas Christi millies dimitteretur, & assumeretur à Verbo, dimissa ab eo semper esset eadem persona, ac proinde eadem personalitas.

7 Eadem natura non potest etiā de potentia absoluta duplici creata subsistētia terminari etiam successiue.

An natura humana in Christo habeat inclinationem, & appetitum ad proprium suppositum? Disputat. 34.

Naturam humanam in Christo non habere potentiam per modum inclinationis, & appetitus ad propriam subsistentiam, Caput 1.

In natura humana manifestè naturalem appetitū, & inclinationem ad propriam formam, probabilior opinio fert, Caput 2.

Diluitur prius argumentum contrariæ sententiæ, Caput 3.

Dissoluitur posterius argumentum eiusdem opinionis, Caput 4.

Naturam humanam in Christo non habere potentiam per modum inclinationis, & appetitus ad propriam subsistentiam.

CAPVT I.

PRAESENS Controuersia solū locū habet in opinione eorum, qui dicunt, personalitatem creatam esse modū positiuū additū naturæ; si enim personalitas in sola negatione cōmunicationis consisteret, nulla posset ad illam esse naturalis inclinatio, hæc enim non est ad negationem, vt rectè notauit Caietanus in hoc articulo, sic enim nec aer naturaliter inclinatur, vt tenebrosus sit, neque res, quæ possunt non esse, vt non sint, & ita respondet Ocam in 3. q. 1. art. 16. in Christi humanitate non esse inclinationem naturalem ad propriam personalitatē, eoquòd ex illius sententia personalitas creata sit negatio sola communicationis, & ad negationē nulla sit naturalis inclinatio: ex ijs verò Doctoribus, qui censent personalitatem esse aliquid positiuum, Caietanus in hoc articulo duo docet, alterū est, naturam humanam secundū se consideratā, & consideratione abstractā à suppositō diuino, naturaliter inclinari ad propriā personalitatē, sicut etiā aliæ humanitates inclinantur, hoc autem vsque adeò notum existimat Caietanus, vt cēseat confirmatione non indigere. Quocirca inquit si natura humana à Verbo dimitteretur, fore vt statim naturaliter consequeretur suā personalitatem. 1 *Caietan.* *Ocam.* Sententia Caietani bipartita.

Alterum, quod docet Caietanus, est, si humanitas Christi consideretur, prout est in Verbo, non inclinari ad suam personalitatē, neque appetere illam, non quia non habeat potentiam natiuam ad eam, sed quia ipsius potentia, & appetitus ita satiatus est personalitate Verbi, vt iam amplius suam non appetat, neque ad eam inclinetur. Hæc pars duplici præcipua ratione confirmari potest, primùm quidē, quia hoc naturale est, & sem per contingit, vt naturalis potentia ad aliquam formam iam amplius ad illam non inclinetur, neq; eam appetat, si aliquo alio perficiatur, quod in se perfectius sit, & in se perfectius contineat, quidquid ea forma continebat, ad quam naturaliter inclinabatur, cū 2 Probatur primo.

enim adquiſiuerit id, quod perfectius eſt, iã manet ſatiatus appetitus naturalis, nã ſi adquiſito eo, quod minus perfectum eſt, ad quod erat naturalis potẽtia, ſatiatur inclinatio illius, multò melius ſatiari debet adquiſito eo, quod perfectius eſt; cùm igitur Chriſti humanitas per vnionem conſecuta fuerit perſonalitatem infinitè perfectiorem propria, nempè diuinam, ſequitur naturalem potentiam illius ſatiatam manſiſſe, ac proinde iam amplius non appetere, neque inclinari ad propriam perſonalitatem. Porrò autem tũc ceſſare naturalem inclinationem, & appetitum ad formam aliquam, cùm potentia conſecuta eſt aliam perfectiorem, videtur ex ſe manifeſtum, id enim, quod melius eſt, tollere videtur appetitum eius, quod minus perfectum eſt: confirmari etiam poteſt exẽplo naturali, nam ſi aliqua materia rerũ corruptibilium haberet aliquam formam, quæ

3 Tertio ab exemplo.

in ſe cõtineret quidquid perfectionis eſt in quacumque alia, ita ſanè in illa conquieſceret, vt nullam aliam appetere diceretur, neque ad vllam aliam inclinari: eſt & aliud exemplum, quod adduci ſolet in huius rei confirmationem, nam homo naturalem habet appetitum ad ſcientiam per ſpecies adquiſitas, ſi tamen haberet ſpecies infuſas, & ſcientiam perillas, iam ceſſaret appetitus naturalis ad ſpecies adquiſitas. Hæc ratio deſumpta videtur ex appetitu, & deſiderio elicito benè inſtituto, quod non fertur in minus bonum, relicto maiori bono, quod poſſidetur. Deinde probatur eadem ſententia efficaciori ratione, nam ſi natura humana in Verbo inclinaretur naturaliter ad propriam perſonalitatem, qua caret, vi aliqua detineretur in Verbo, & ita ſtatus illius eſſet violentus, & contra naturam, hoc ipſo quòd eſſet contra naturalem inclinationem; vt enim vidimus 1.2. diſputatione 25. capite 3. ex ſententia Ariſtotelis violentum eſt, cùm quis contra internum impetum mouerit, ſedaueritve, hoc eſt aut contra internum impetum inclinationis naturalis impreſſerit aliquid, aut aliquid abſtulerit, & impediuerit, ad quod natiua potentia illius inclinabatur, atque nequis cogatur concedere humanitatem in Chriſto pati aliquam vim, ſi perſonalitas eſt aliquid poſitiuum; hac ratione vti aliquis poſſet ad probandum, propriam perſonalitatem eſſe negationem, quia ad negationem non eſt aliqua inclinatio naturalis, neque res vlla pati poteſt vim, ex eo quòd non ſinatur habere negationem.

Quarto.

Ariſtot.

In natura humana manſiſſe naturalem appetitum, & inclinationem ad propriam formam, probabilior opinio fert.

CAPVT II.

MIHI Sẽper hæc ſententia diſplicuit, eoquòd de appetitu, & inclinatione naturali, quæ ſolũ naſcitur ex natura ipſa, abſque vllo fundamẽto eodẽ modo philoſophetur, atque de inclinatione, & appetitu naturali, qui ducitur cognitione; mea igitur ſententia eſt, naturã humanã etiã prout in Verbo habere naturalẽ inclinationẽ, & appetitũ ſuæ propriæ perſonalitatis per modũ deſiderij, id quod in hoc capite probandũ nobis eſt: quo autẽ pacto huic naturali appetituî nulla vis inferatur, dum ſpoliata manet natura ſua perſonalitate, ſequẽti capite videbimus. Huius verò rei gratia notãdũ eſt diſcrimẽ inter appetitũ naturalẽ nõ elicitũ, & elicitũ, quod fuſius oſtendimus 1.2. diſp. 22. cap. 2. appetitus enim naturalis nõ elicitus non ducitur cognitione, ſed eſt ipſamet inclinatio potentiæ naturalis ad formã, ſeu effectũ futurũ, & nondũ adquiſitũ, appetitus autẽ elicitus eſt effectus facultatis, quã appetentẽ vocamus, quæ ducitur cognitione aliqua, dicitur autẽ potentia alia naturalis, alia obedientialis, naturalis eſt, quæ eſt ad formã, ſeu effectũ naturalẽ, obedientialis vero dicitur, quę eſt ad formam, vel effectũ ſupernaturalẽ, ad quem obedit, & ſubditur agenti ſupernaturali. Porrò autẽ ſicut facultas appetens verſatur circa bonũ, & conueniens, ita etiã potentia, & inclinatio naturalis, & quemadmodũ facultas appetens dicitur amare bonũ conueniẽs ſecundũ ſe, & delectari, ſeu quieſcere in bono adepto, deſiderare autẽ, & appetere bonũ futurũ: ſic etiam potentia naturalis, hoc ipſo quod caret ſuo actu, & perfectione, metaphoricè comparatur per modũ deſiderij, & appetitus, hoc autẽ deſideriũ nihil aliud eſt, quã ipſa potẽtia cõparata cum ſua perfectione, quã nondũ habet, ſicut contrà, cũ illã habet, cõparatur cũ ea per modũ delectationis, & quietis, vt loco citato vberiùs explicaui, neq; enim naturalis potentia adepta ſua perfectione, ad quã inclinabatur, extinguitur, ſed potentia, quæ dũ carebat perfectione, cõparabatur per modũ deſiderãtis, & appetentis illam, vt futuram, iam comparatur per modum quieſcentis in illius adeptione

4 Vera ſententia.

Quæ dicatur potentia obediẽtialis.

5 Explicatur quid ſit appetitus naturalis.

per

per modũ delectationis, nõ ergõ mutatur ipſa naturalis potentia, & inclinatio adepta ſua perfectione, ſed vario modo cum ſuo actu comparatur, & denominatur, appetitus enim naturalis, qui eſt per modũ deſiderij, nihil aliud eſt, quam natiua inclinatio potentię ad ſuã perfectionẽ, qua actu caret, ideoq; ex priuatione ortũ dicitur habere deſideriũ & appetitus: hæc ſanè in Philoſophia notiſſima ſũt, ex quib⁹ noſtra ſententia cõfirmari, & oppoſita refelli facilè poteſt hoc modo.

6 Probatur

Inclinatio, & appetitus naturalis non elicitus alicuius potentiæ ad ſuum actum per modum deſiderij, nõ eſt affectus aliquis elicitus, ſed eſt ipſamet potentia, quatenus poteſt talem actum habere, & non habet, nam ex priuatione illius intelligitur, & nominatur à nobis per modum appetentis, & deſiderantis, atqui humana natura quantumuis conſecuta fuerit altiorem actum, nempè diuinam perſonalitatem, ſemper manet cum potentia natiua, vt habeat propriam, ergo interim dum illam non habet, etiamſi habeat aliam quantumuis perfectiorẽ, cõparabitur cum ea per modũ appetentis, & deſiderãtis illã, nam cùm appetitus naturalis nihil aliud ſit, quàm potentia priuata perfectione, nec ſit effectus aliquis elicitus, commutari non poterit, aut extingui appetitus naturalis, quã diu ſic manſerit potentia naturalis priuata ſua perfectione. Neque ſatis eſt, ſi quis dicat, deſiderium elicitũ vnius rei ceſſare adepta re alia meliori, ſi appetitus non ſit inordinatus, ſed benè inſtitutus, qualis conſtituẽdus eſt in natura, ſiquidem natura ex ſe benè inſtituta eſt, & ideò ſimiliter naturalem appetitum rei etiã ceſſare adepta meliori aliqua perfectione, hoc inquam ſatis nõ eſt, quoniã ceſſare, aut commutari deſideriũ elicitum alicuius rei adeptione melioris, ideò contingit, quia mutatur cognitio, quæ erat cauſa prioris deſiderij: cùm enim elicitum deſideriũ oriatur ex cognitione, variata cognitione, variatur deſideriũ, & ceſſante cognitione ceſſat, ideò autem adepta re perfectiori ceſſat cognitio, quæ excitabat affectũ deſiderij rei inferioris, quia in præſentia illius rei perfectioris, nihil ſit, & parui æſtimatur inferior, & ita non apprehenditur vt conueniens pro indigentia ſubleuanda, vel ea ratione, ob quam deſiderabatur, at verò cùm deſideriũ naturale non elicitũ ortũ habeat ex natura, & nihil aliud ſit quã ipſamet potentia naturalis priuata ſua perfectione, nulla ratione mutari poteſt, aut extingui, quandiu potentia ipſa priuata manet, cùm ſemper ortum habeat ex eadem natura, quę

Occurritur obiectioni.

Elicitum deſiderium vnius rei ceſſat adepta re alia meliori, naturale vero ſola adeptione illius rei, cuius eſt deſideriũ.

7

mutari, aut variari nequit: & hæc eſt optima naturæ inſtitutio, vt id quod ſemel appetit, quia nõ habet illud, ſemper appetat donec illud habeat, neq; in poteſtate cuiuſque poſitũ eſt, hunc ordinẽ appetitus naturalis immutare: ſola igitur adeptione ipſius rei, ad quam natura ipſa inclinationem, & appetitũ habet, tollitur appetitus naturalis, aut commutatur, ita vt potentia, quæ antea ratione priuationis comparabatur cum re per modum deſiderij, & appetitus, poſtea adepta re ipſa comparetur per modum quieſcentis, per delectationem.

Confirmatur exemplo.

Poſtremò denique hæc noſtra ſententia confirmari, & oppoſita refelli poteſt exẽplo naturali appoſitiſsimo: nã materia prima etiã adepta forma rationali, quæ eſt omniũ perfectiſsima, adhuc habet inclinationẽ, & appetitũ naturalẽ ad alias formas, cùm tũ habeat formã omniũ perfectiſsimã, & quę emĩ nẽtiori quadã ratione cæteras in ſe cõtineat non quidem alia ratione, niſi quia habet potẽtiã, vt illas habeat, & dum eſt ſub anima rationali, eis priuata eſt: ergo eadẽ ratione humanitas dum eſt in perſonalitate Verbi, habet appetitũ ad propriã, licèt diuina, quã habet, ſit perfectior, quia priuata eſt propria.

8 Reſpõſio aliquorũ.

At reſpõdent nõnulli, ideo nõ ſatiari appetitũ naturalẽ materiæ per animã rationalẽ, ſatiari tñ appetitũ humanitatis ad propriã perſonalitatẽ per diuinã, quia materiæ appetitus eſt, vt ſemper ſit, & quia licèt anima rationalis ſecundũ ſuã ſubſtantiã perpetua ſit, nõ eſt perpetua ſecũdũ informationẽ, ideo materiæ appetitus non ſatiatur, neq; extinguitur per animã rationalẽ, ſed appetit alias, & alias formas minus perfectas, ſub quib⁹ perpetuò conſeruetur per ſucceſsionẽ, at verò natura humana, & quæuis alia appetit ſolùm propriã perſonalitatẽ, ſeu ſubſiſtẽtiã, & ita ea adepta ſatiatur, quod ſi propria perſonalitate ſatiatur, multò melius ſatiabitur perfectiori nẽpèdiuina. Verũ hoc reſpõſum facilè reijci poteſt, quoniã anima rationalis nõ ideoſe parabilis eſt à materia per corruptionẽ totĩ⁹, quia ipſa ex ſe virtutẽ habet ſeparãdi ſeipſã, ſed quia abagẽti aliquo corrũpẽte totũ ſeparari poteſt, nullũ autẽ agẽs eſſet, quod eãpoſſet ſeparare, niſi materia prima priuata alijs formis ad eas potẽtiã haberet, ac pinde appetitũ naturalẽ earũ, hinc enim oritur, vt agẽs naturale introducere poſsit formas oppoſitas, quarũ introductione diſſoluatur vinculũ, & vnio materiæ cũ anima rationali, & ita anima ſeparetur. Quocirca non placet mihi modus philoſophandi eorũ, qui dicunt cœlũ eſſe incorruptibile, & materiã ipſius habere

Reijcitur.

bere potentiã ad plures formas, ſatiari tamẽ eius appetitum naturalem per formã, quam nunc habet; impoſsibile enim eſt, potẽtiam ad plures formas ſatiari adeptione vnius quantunuis perfectæ, ac proinde totum ipſum compoſitum non eſſe corruptibile per adeptionem formæ contrariæ.

Diluitur prius argumentum contrariæ ſententiæ.

CAPVT III.

9 RELIQVVM Eſt, vt argumenta aduerſariorũ diſſoluamus, priº autẽ, quod adduximus, facilè diluetur ex doctrina tradita in capite præcedenti, nã quanuis appetitus elicitus, nempè deſideriũ alicuius rei minus perfectæ, tollatur per adeptionẽ alterius perfectioris, eoquòd vt diximus, poſſeſsione rei perfectioris mutari ſoleat cognitio, vnde oriebatur deſideriũ, & appetitus elicitus, tamen appetitus nãturalis ad aliquam formam non elicitus, qui etiã metaphoricè dicitur deſideriũ, eadẽ ratione ſatiari, & tolli nequit per adeptionẽ rei perfectioris, vt ibidẽ oſtendimus, differentiã autẽ, & diſcrimen inter vtrũque appetitũ ibidẽ conſtituimus. Quocirca exẽpla, quæ in huius rei confirmationẽ affe rebantur, nullius momenti ſunt, nã licèt aliqua forma horũ inferiorũ eſſet cæteris omnibus multò perfectior, & præſtantiori modo contineret quidquid in alijs continetur, ſi tamen aliæ minus perfectæ eſſent diuerſæ rationis, & diuerſum præſtarent effectũ, maneret quidẽ in materia appetitus naturalis ad illas nõ elicitus, ſicut nũc manet ad alias, cùm materia coniuncta eſt animæ rationali, quæ omniũ perfectiſsima forma eſt, idẽ dicendũ eſt de appetitu ad ſcientiã per ſpecies adquiſitas, nã ſi ſermo ſit de appetitu, & deſiderio elicito, fatendũ ingenue eſt extingui, & ſatiari poſſe talem appetitũ habita ſcientia perfectiori per ſpecies infuſas, ſicut in alijs cãlibus diximus extingui, & commutari appetitũ elicitũ rei minus perfectæ per
10 adeptionẽ perfectioris; ſi verò ſit ſermo de appetitu innato, ſeu naturali potẽtię cognoſcentis, dicimus non ceſſaturũ talẽ appetitũ in homine, etiamſi ei daretur ſcientia perfectior per ſpecies infuſas, quia adhuc intellectus illius poſſet talẽ ſcientiã habere, & quã diu eam non conſequeretur, eſſet illa ſcientia priuatus, ac proinde per modũ deſiderij, & appetitus naturalis in eã inclinatus. Quare dicendũ eſt, appetitũ elicitum naturæ humanæ in Verbo exiſtentis ſatiatũ quidẽ eſſe perſonalitate diuina, eoquòd tanti æſtimat humanitas diuinã perſonã, vt pro nihilo ducat propriã, tamẽ appetitũ naturalẽ illius nõ eſſe ſatiatum ob rationes ſuperius dictas.

Cæterùm Caietanus vrget nos hoc modo, perſonalitas propria ſatiat appetitũ naturalẽ humanitatis, ergo multo magis illum ſatiabit perſonalitas in creata, quæ perfectior eſt. Verũ argumentũ futile eſt, quoniã appetitus naturalis ſolũ conuenit potentiæ naturali ad naturalem formam, quæ eſt naturalis eius perfectio, quare inclinationi, & appetitui naturali alicuius potentiæ naturalis adæquatè reſpondet forma naturalis propria, ad ſupernaturalẽ autẽ formã nequit eſſe inclinatio, & appetitus naturalis, quia neque potentia naturalis eſſe poteſt, & ideo humanitas ſatiatur perſonalitate ſua propria, quia eſt actus adæquatus potentiæ inclinationi, & appetitui naturali humanitatis, & dũ habet talẽ perſonalitatẽ, non habet appetitũ naturalẽ ad perſonalitatẽ increatã, eoquòd humanitas nunquã habeat potentiã naturalem, ſed obedientialem ſolùm ad illam. *Caietan.*

Diſſoluitur poſterius argumentum eiuſdem opinionis.

CAPVT IIII.

POSTERIVS Argumentũ maiorẽ præſefert difficultatem, atq; ideo in eius ſolutione amplius immorari oportet, in primis autẽ monere oportet, illud argumentũ ſolũ vim habere in opinione eorũ, qui cenſent propriã perſonalitatem, quidquid illa ſit, prouenire ab ipſa natura, ſicut à cauſa efficienti, aut etiã formali, in ſententia verò eorũ, qui dicunt naturã ſolũ eſſe ſubiectum proprię perſonalitatis, & cauſam materialẽ illius, nihil omnino difficultatis habere. Nã vt oſtendimus 1.2. diſp. 25. c. 3. vis ſolũ inferri poteſt, aut cauſæ efficienti, aut formali, ſi cõtra internũ impetum effectus illarũ impediatur, materiæ autẽ nulla vis inferri poteſt in eo, vt careat aliqua perfectione, ſeu forma, quã tunuis ſibi naturali, illi ergo qui exiſtimant propriã perſonalitatẽ procedere à natura ipſa, ſiue tanquã ab efficienti, ſiue tanquã effectũ ſecundariũ à forma, coguntur etiã fateri, naturã humanam violẽter detineri ſine propria perſonalitate, etiãſi exiſtens in perſona Verbi dicatur ſatiata, & appetitũ nõ habere ad propriã perſonalitatẽ, nã quouis modo de appetitu philoſophentur, negare non poſſunt

11 Annotatio pro ſolutione argumenti.

Vis ſolũ inferri tur cauſæ efficiẽti, aut formali.

Si natura humana in ſe poſ-

set propriã subsistentiã producere, ei esset violenta vnio hypostatica,

possunt internum conatum naturæ humanæ ad producendam suam propriam personalitatem, hoc est internam virtutem in promptu esse ad eã producendã, atque re ipsa producturam illam, nisi à fortiori agente impediretur per vnionem alienæ personæ, quocirca si per alienã personalitatem impediatur, necesse est, vt fateantur eam detineri, & cohiberi contra internum impetũ suum, quod quidem est vim aliquam pati, nam vim inferre alicui ex mente Aristotelis, vt in ea disputatione diximus, tunc contingit, quãdo quis contra internum alicuius impetum mouerit, sed auerit ve, neque satis est pro violentia, vt aliquid patiatur ab extrinseco, & ipsum nihil conferat, vt ibidem notauimus, idem, quod diximus, si natura est principium efficax suæ personalitatis, eodem modo dicendum est, si sit causa formalis illius, vt aliqui esse putant.

12 Respõsio aliquorũ.

Respondent nonnulli, non posse aliquid vim pati ob solam priuationem alicuius formæ sibi naturalis, nisi talis priuatio proueniat ei ex actione, & forma contraria, & repugnante ipsi appetitui naturali, non autem si proueniat ex forma supernaturali, aut non contraria: cùm igitur in hoc mysterio humanitas priuetur propria personalitate per formam supernaturalem, ad quam natura ipsa habet obedentialem potentiam, & quæ nõ est contraria, neque inconueniens ipsi naturæ, dici non potest priuari propria personalitate per formam contrariam, & repugnantem: hanc verò doctrinam exemplis confirmant suo iudicio notissimis, nam materia nõ patitur vim, quia priuatur vna forma per aliã sibi etiam cõnaturalem, pateretur autem, si priuaretur ea forma per aliam sibi contrariam, & repugnãtem, sicut aqua patitur vim, quando priuatur frigore per calorem, eodẽ modo manus hominis licet grauis sit, non patitur vim, quando sursum ab anima mouetur, quia ille motus alia ratione est ipsi manui magis connaturalis.

13 Refellitur

Verùm vt sæpius in meis scriptis admonere soleo, non licet viris doctis, & eruditis definitiones rerum immutare additis, aut sublatis quibusdam, ea sola ratione, vt suas opiniones à difficultatibus, quæ ipsis opponuntur, tueantur; nam si vnus pro voluntate dicat, ego existimo hoc esse violentum, alius etiã eodem iure dicet illud non esse violentum, sed aliquid aliud, & ita nullum erit nobis principium firmum, quo disputationes nostræ niti possint: cùm igitur ex Aristotele 2. Ethicorũ ad Eudemũ circa medium violentũ sit, *Cum foris quidpiã præter internum impetum mouerit, sedaucrit ve*, vt in prædicta disputatione explicaui, ostendens illud *præter*, apud Aristotelẽ idẽ quod *contra*, vbicunq; aliqua priuatio proueniret alicui ab extrinseco cõtra internũ suũ impetũ à quacunq; forma illa proueniat, violẽta ei erit talis priuatio, quæ significatur ab Aristotele illis verbis, *sedauerit ve*, sicut etiã si motus, aut forma alicui ab extrinseco imprimatur, erit etiam illi violẽta, quia cõtra internũ impetũ, & efficacitatẽ est impressa; quòd autẽ talis priuatio illata cõtra internũ impetũ sit alicui impressa per formã supernaturalẽ, vel aliàs cõnaturalẽ, nihil obstat, quominus talis priuatio sit contra internũ impetũ, ac proinde violẽta: quare si negatio propriæ personalitatis in natura humana est cõtra internũ impetũ naturæ, etiamsi illanõ proueniat ex forma contraria, & incõueniẽte naturæ, sed ex supernaturali, nihilominꝰ vim patietur ipsa natura, quã diu talẽ habuerit priuationẽ. Porrò autẽ exẽpla, quæ prædicti Doctores afferebant in cõfirmationẽ suæ doctrinæ, parum habent momenti, nam materia dum priuatur vna forma sibi connaturali, per aliam etiam connaturalẽ, non ideo non patitur vim, quia ea forma priuetur per aliã connaturalem, sed quia non priuatur ea contra internum impetum, eo quod in materia, & subiecto ad recipiendum nullus est internus impetus, cõtra quẽ vis aliqua inferri possit, vt in illa disputatione probauimus, aqua verò ideo patitur vim quando calefit, non solùm quia recipit calorem, sed etiam quia priuatur frigore suo cõtra suum internũ impetum, est enim in aqua non solum ad recipiendum frigus potentia, sed etiam ad illud producendum in se ipsa vis aliqua, & efficacitas, quam iure vocamus impetum; motus autem manus, qui fit ab anima, est quidem naturalis, si comparetur cum virtute animalis motrice, si verò cõparetur cum grauitate manus, est violentus, neq; mirum est, quòd eidem animali ratione diuersorum principiorum, & virtutum idem motus sit violentus, & naturalis, vt in ea etiã disputatione explicuimus, & hac ratione animal fatigatur in motu, quia contra grauitatẽ suam corpus suum mouet sicut fatigatur etiam deferens onera grauia.

14

15 Humanitas Christi non erat violenta in Verbo.

Quare respondeo, ideo humanam naturã non pati vim aliquam, dum priuatur propria personalitate, quia ea non caret contra internum impetum, aut efficientis causæ, aut formalis, humana enim natura tãtum est subiectum, & materia recipiens propriam personalitatem, subiectum autem, & materia alicuius formæ ratione cuiuscunque potentiæ

Aristot.

paſsiuæ nullam poteſt pati vim vt 1.2. diſp. illa 25. monſtrauimus, & id planè docet S.Thom.q.5.de potentia art.5.ad 12.& noſter Molina idem ſenſit 1.par.q.12.ar.1. diſputatione 2.in finem.Porrò autem perſonalitatē non produci ab ipſa natura, neque ab ea formaliter promanare, mihi habeo perſuaſum ex eo,quòd ſufficiens cauſa aſsignatur perſonalitatis eadē,quæ aſsignatur etiā naturæ, ea verò eſt, aut Deus producēs,vel conſeruans naturam, aut cauſa creata generans ipſam naturā,id autem verum exiſtimo nō quia creatio ſit ſubſiſtentiū, ac proinde debeat perſonalitas,ſeu ſubſiſtentia eadem actione creari,qua creatur natura (nam aliqua natura ſubſiſtens non creatur, ſed generatur vt humanitas ſubſiſtens ſicut 1.p.diſp. 174.c.3.probauimus, ac proinde ſubſiſtētia illius non creatur,neq; cōcreatur,ſed conge neratur)ſed quia eadem cauſa, quæ producit eſſe naturæ,producit modū eſſendi naturalē ipſius,aut modū quidē per ſe in ſubſtantia,modū autem inexiſtendi in accidentibus,nam agēs, quod ex ſe completam virtutem habet ptoducendi ſubſtantiam exiſtentem,cur non habebit eam,vt producat per ſe exiſtentem?qui verò docent ſubſtantiam quidem exiſtentem produci à Deo, aut ab alio generante,modum tamē per ſe produci ab eodem media ipſa natura ſubſtantiali producta,ſuperflue ſatis mediam illā actiuitatē naturæ aſsignant,cùm ipſum generans, aut Deus creans naturam ſufficiens, & proxima cauſa commodius eſſe poſsit.At quæret aliquis, vtrùm eadem actione producatur natura humana per ſe exiſtens,& exiſtēs ſine illo modo per ſe,nempe quando producitur in natura aliena, aut diuerſa. Reſpondeo diuerſa actione produci ſecundum modū,non quidē quia reſpondeat peculiaris actio ipſi modo per ſe exiſtendi diſtincta ab actione, qua producitur ipſa natura ſecundū ſe ſine illo modo, ſed quia ſicut natura producta cū illo modo aliter ſe habeat, quā ſine illo,ſic etiam actio, quæ terminatur ad naturam cum modo aliter ſe habet, quam illa,quæ terminatur ad naturā ſine illo modo. Concludamus igitur,ideò nullam vim pati naturā humanā in Verbo,dū caret propria perſonalitate,quia illa non caret cōtra internū impetū efficientis.Porrò autē non carere ſua perſonalitate cōtra internū impetum cauſæ formalis, facilè probari poteſt, quia modus ille per ſe dimanare non poteſt à natura in genere cauſæ formalis, ſiquidē effectus in eo genere ſemper cōſequitur ſuā cauſam,natura autē humana eſſe poteſt ſine tali modo:Thomiſtę vero,quiputāt propriā ſubſiſtētiā naturæ humanæ, ſeu perſonalitatē eſſe ipſam exiſtētiā naturæ,contendūt eā pro manere ab ipſa natura in genere cauſæ formalis, non vt primarium, ſed vt ſecundariū effectū,ſine quo natura ipſa eſſe poſsit.Ego tamen primùm non ſatis intelligo hoc genus ſecundarij effectus in genere cauſę formalis.Deinde exiſtimo exiſtentiam non diſtingui vllo modo ex natura rei à re exiſtenti, neq; rem ſine ſua exiſtentia exiſtere poſſe, vt diſ.71.ex profeſſo probabo, fortaſsis tamen in hac ſententia fuit S. Thomas,cū dixit in hac 3.p.q.16.art.12. in corpore, & ad 1.perſonolitatē propriā naturę humanæ cauſatam eſſe ex principijs ipſius naturæ, niſi quis velit interpretari non de principijs efficientibus,aut formalibus,ſed materialibus, ita vt natura humana ſolùm ſit cauſa materialis ſuæ perſonalitatis,illud tamē mihi perſuaſum habeo S.Thomam non ſenſiſſe perſonalitatem promanere ex principijs naturę humanæ in genere cauſæ efficientis, illa enim noua actio,cuius principium,quo,ſit ipſa natura,commentitia mihi videtur. 17 S.Thom.

Subſiſtentia nō producitur à natura, ſed à producēti naturam ipſam.

16 Quæſtioni obuiā fit.

Poſtremò ſicut dicimus, naturam humanā in Verbo nō pati vim ex eoquòd careat ſua perſonalitate,licèt appetat illam,& nondum habeat,ſic etiam dicendum eſt, in perſonalitate diuina quieſcere,primū quidē appetitu elicito,quia multò magis ei placet perſonalitas illa diuina,quàm propria, & ita non ſolū non ægre fert alienā,ſed multò magis de illa gaudet,ac proinde in ea quieſcit. Deinde verò appetitu naturali nō elicito,quia licèt hoc appetitu naturali appetat propriam perſonalitatē,neq; hic appetitus ſatie turalie na perſona, nihilominus, quia perſonalitas diuina,quā habet,eī maximè congruit, neq; vllomodo repugnat,in ea quieſcere dicitur, comparatur enim natura huma cum diuina perſonalitate per modum complacentiæ, & ita per modum quietis, quia tamen non extinguit omnem appetitum naturalē,non eſt ei quies adæquata, veluti quando materia habet vnam formā, dicitur in ea quieſcere, licèt aliam appetat,quia ei,quam habet,cōparatur per modum delectationis,quę ſe habet vt quies, in ea tamen non quieſcit adæquate,quia aliam etiam appetit.

ARTICVLVS TERTIVS.

Vtrùm perſona diuina aſſumpſerit hominem?

CON-

CONCLVSIO Eſt, *Propriè dici non poteſt, perſona diuina aſſumpſit hominem,* de qua futura nobis eſt controuerſia.

An vere, & proprie dici poſsit, perſona diuina aßumpſit hominẽ? Diſputat. 35.

Verè, & propriè dici poße, hominem aſſumptũ fuiſſe à Deo, ſenſit Ludouicus Viues, Caput 1.
Propriè dici non poſſe Verbum Dei aſſumpſiſſe hominem, communis, & vera ſcholaſticorum ſententia eſt, Caput 2.
Diſſoluuntur rationes prioris ſententiæ, Caput 3.

Vere, & proprie dici poſſe hominem aſſumptum fuiſſe à Deo, ſenſit Ludouicus Viues.

CAPVT I.

1 Sententia Ludouici Viues.

PRAESENS Controuerſia parui momenti cenſenda non eſt, tametſi non rerum, ſed vocum ſit, eoquòd in myſterijs noſtræ fidei plurimũ referat, non ſolùm rectè ſentire, ſed etiam ſyncerè loqui, vt ſæpius in præcedẽtibus monuimus: ex ſcholaſticis vero nemo docuit verè, & propriè dici poſſe hominem aſſumptum à Deo, neq; id hactenus in ſchola Theologorum auditum eſt. Cæterũ Ludouicus Viues in 9. librum Auguſtini de ciuitate Dei cap. 17. multò magis in literis humanioribus, quàm in Theologicis rebus verſatus, cui nomẽ ſcholaſticę Theologię ſemper inuiſum fuit, auſus eſt pronuntiare, non minus verè, & propriè dici poſſe hominẽ aſſumptum à Deo, quàm humanitatem, & carnem eoquòd quamplures Eccleſiæ Patres, tam Græci, quàm Latini, eo modo loquendi vſi fuerint, quinimo irridet ſcholaſticos Doctores, quòd cenſeant hæreticum eſſe aſſerere hominem aſſumptum fuiſſe. Huius vero Autoris præcipuum fundamentũ eſt modus loquendi quamplurium Cõciliorum, & Patrum, qui paſsim dicunt, hominem aſſumptũ fuiſſe. Hoc modo loquuntur Conc. Alex. in epiſtola ad Neſtoriũ, quæ eſt decima inter epiſtolas Cyrilli recitatã, & approbata in Epheſino, & in alijs, vt ſæpius ſuprà monuimus anathematiſmo 8. Conc. Tolet. Primum in confeſsione fidei, & Tolet. 6. c. 1. & Tolet. 11. in confeſsione fidei, paſsim verò Conc. Frãcofordiẽſe in epiſtola ad Epiſcopos Hiſpaniæ, & Adrian. in eodem Concilio in epiſtola etiã ad eoſdem Epiſcopos, his etiã adde Patres tam Græcos, quã Latinos, Auguſt. & Ambroſ. in hymno, *Te Deũ laudamus*, & eundem Auguſtinũ lib. de prædeſtinatione ſanctorum c. 15. epiſt. 66. libr. 9. de ciuitate De c. 17. & 21. & lib. 10. c. 22. & 29. lib. de agone chriſtiano c. 11. Boethium lib. de duabus naturis, & Dam. lib. 3. de fide c. 4. in principio, deniq; Anſelm. lib. de Incarn. c. 5. non ſolũ vtitur eo modo loquendi, ſed etiam aperte docet poſſe concedi, Verbum Dei aſſumpſiſſe hominẽ; licèt dici non poſſit aſſumpſiſſe hunc hominem, eoquòd putat ille nomen *homo* eſſe nomen naturæ, nõ ſuppoſiti, at verò nomẽ, *hic homo*, eſſe nomẽ ſuppoſiti non naturæ, denotat enim inquit, ille, naturam cum proprietatibus indiuidui, quæ pertinent ad perſonam: quomodo autẽ anathematiſmus ille re vera cõcedat hominem fuiſſe aſſumptum, neque oppoſitũ docuerit Cyrillus, inferius patebit. Cùm igitur habeamus tot Patres, qui apertè, & ſine inuolucro aliquo verborum pronuntient, hominem aſſumptum fuiſſe à Dei Filio, cur obſecro, ſcholaſtici eum modum loquendi non ſolùm improbare, ſed etiã ſugillare audeãt? præſertim cum nullus hacteuus ex Patribus eum modum loquendi tanquàm ſuſpectum notauerit, vt ſequenti capite videbimus. Ad quod in Concil. Later. ſub Martin. 1. cõſultatione 5. canone 7. definitur omnia, quę tradita ſunt à ſanctis Patribus, & quinque Concilijs generalibus circa hoc myſterium Incarnationis verè, & propriè vſque ad apicem eſſe intelligenda, Cõciliũ autẽ Epheſinum vtitur prædicto modo loquendi in illo anathematiſmo citato, qui primũ editus fuerat in Concil. Alex. Ratione quoque deſumpta ex ipſa vocis ſignificatione cõfirmari poteſt hæc doctrina, quoniã nomen homo eſt nomen naturæ, non ſuppoſiti vt 1. p. diſput. 155. c. 4. notauimꝰ, cũ igitur verè, & propriè dicatur Verbum aſſumpſiſſe naturam humanã, non ſolùm dici poterit aſſumpſiſſe humanitatem, ſed etiam hominem. Porrò autem 1. p. loco citato non ſolũ monſtrauimus, nomen, *homo*, eſſe nomẽ naturæ, ſed etiã nomẽ, *hic homo*, quocirca ſi rectè dicere poſſumus, *Verbum aßumpſit hominẽ*, eadẽ ratione dicere etiã poſſumus, *Verbũ aßumpſit hunc hominem.*

Probatur ex Patribus. *Concil. Alexãd.* *Concil. Toletan.* *Concil. Franef.* *Adrian.* *Ambroſ.* *Auguſt.* *Boethium.* *Damaſc.* *Anſelm.* *Cyrill.* 2 *Concil. Lateran.* Ratio.

Proprié dici non poſſe, Verbum Dei aſſumpſiſſe hominem, communis, & vera ſcholaſticorum ſententia eſt.

CAPVT II.

3 Vera ſententia.

VERA, Et communis opinio eſt dici non poſſe ſecũdùm proprietatem ſermonis, *Verbum Dei aſſumpſit hominẽ*, tametſi Doctores, qui eam ſequũtur, non eadem ratione ipſam cõfirment, hanc verò opinionem expreſſe tradiderunt S. Thom. Caiet. & Recẽtiores Thomiſtæ in hoc articulo, Ricard. in 3. d. 6. art. 1. q. 2. probat autem S. Thom. in argumento, *ſed contra*, huius articuli teſtimonio Felicis Papæ in Synodo Epheſina, quod ſanè teſtimonium eſt in Synodo Calced. action. 1. vbi refertur fides Nicena, & multis teſtimonijs confirmatur, cap. autem 8. confirmatur auctoritate Felicis Papæ in hunc modum. *De Incarnatione verò Verbi, & fide credimus in Dominum Ieſum Chriſtum ex Maria Virgine natum, quoniam ipſe eſt æternus Dei Filius, & Verbum, & non homo â Deo ſuſceptus, vt alter eſſet præter ipſum, neque enim hominẽ aſſumpſit Dei Filius, vt eſſet alter præter ipſum.* Hoc tamen teſtimonium parum probat, neque enim negat Pontifex ſimpliciter aſſumptum fuiſſe hominẽ, ſed nõ fuiſſe ita aſſumptũ, vt eſſet alter nẽpe ſuppoſito, atque in hunc ſenſum tantùm locutum fuiſſe Concilium Alexandrinum in illo anathematiſmo 8. Recẽtiores aliqui autumant, cùm damnauit eos, qui dicebant aſſumptum hominẽ non eſſe coadorandũ cũ Deo, nempè tanquam alterũ cum altero, ex quo colligunt, nunquam Concilium conceſſiſſe aſſumptũ fuiſſe hominem; quem loquẽdi modum prior opinio probare contendit, ſed potius illum dãnaſſe in prędicto ſenſu, in quo etiã Felix Papa dãnauit, nõ autẽ abſolute, inquit enim in hũc modũ. *Si quis audet dicere aſſumptũ hominẽ vna cũ Deo Verbo adorandũ, & conglorificãdũ, & Deũ tanquam alterũ cum altero appellandũ eſſe, illud enim particula, cum perpetuo, ſi adiungatur, intelligere cogit, & non magis vna adoratione Emmanuelem honorat, &* 4 *vnam illi glorificationem. ſicuti Verbum caro factum eſt adaptat, anathema ſit.* Ego verò exiſtimo non dãnare Concilium eum modũ loquẽdi, quo dicitur aſſumpt⁹ homo, imo verò eo vti ex propria ſentẽtia ſupponẽdo myſteriũ Incarnationis, ſed ſolũ dãnare voluiſſe modũ illũ loquendi, *Vna cũ Deo Verbo adorãdum*, eo quòd particula *cũ* denotare videatur duas adorationes vnius cũ altero, ac proinde diuiſionẽ ſuppoſitorũ, vt latè oſtẽdemus diſp. 96. c. 4. neq; enim ſuo inſtituto quidquã referebat dãnare modũ loquendi, & vſum cõcreti pro abſtracto, quod verò aliqui Recẽtiores ſcribunt Cyrillũ in apologetico pro anathematiſmis in defenſione 8. cõtra Oriẽtales dixiſſe, non eſſe factã connexionẽ hominis cũ Deo, falſum eſt, ibi enim circa mediũ illius ſolũ inquit, in Chriſto non eſſe intelligendũ hominẽ ſeorſim habentẽ connexionẽ cũ Deo, ſecundũ habitudinẽ, improbat etiã prædictũ modũ dãnatũ in anathematiſmo ratione particulæ *cum*, & non alia ratione, neq; quidquam aliud docere voluit idẽ Cyrillus in libro ad Euoptiũ anathematiſmo 8. his verbis, *Non hominẽ aſſumptum eſſe dicimus â Deo Verbo, & copulatum illi ſecundũ habitudinẽ quãdã, quæ extrinſecus intelligatur, ſed hominẽ eum factũ eſſe definimus.* Quocirca miror quoſdã Recentiores his teſtimonijs permotos, vt aſſererẽt Cyrillũ negaſſe modũ illũ loquendi, *Verbũ aſſumpſit hominẽ*, ille enim ſolùm negauit aſſumptum fuiſſe hominem ſecundum dignitatem, & habitudinẽ.

S. Thom. Caietan. Ricard. Felix Papa.

Cyrillus.

Ex ſanctis Patribus ego ſanè nullũ hactenus legi, qui prædictũ modũ loquendi, *Deus aſſumpſit hominẽ*, reprehẽderet, aut tanquam falſum notaret, nã Ioannes Maxentius, quẽ aliqui Recentiores allegant pro ſententia ſcholaſticorũ, quaſi dãnauerit eũ loquendi modũ, ſi integrè legatur, re vera illũ non reprehendit, neq; notauit, ſed in dialogo 1. cõtra Neſtorianos lõgè à fine, qui liber eſt in 5. tom. Bibliothecæ ſacræ, catholicus interlocutor nomine ipſius ita inquit, *Ego â Deo ſuſceptũ hominẽ nullatenus dicere audeo, ſed Deũ ſine diminutione diuinitatis ſuæ factũ homine fateor, ne ſi ſuſceptũ à Deo hominẽ dixero, duas videar in Filio Dei prædicare perſonas, quia ſuſceptor ſanctorũ, atq; fideliũ Deus dicitur*, & paucis interpoſitis, *Melius ergo eſt. Suſceptã à Deo naturã humanã, quã ſuſceptũ hominẽ dicere.* Verum paulò inferius ſubiungit, *Dei verò, & hominis nomen naturis, & perſonis cõmune eſt, deniq; ſicut totã Trinitatis diuinitatẽ ſignificat nomen Dei, & ita vnãquãq; perſonã ex Trinitate*, & poſt pauca, *Rurſus homo ſicut perſonã ita ſignificat naturã, vnde, & nõnulli Patres ſancti nõ quidẽ ad perſonam ſicut vos* (nempè ò Neſtoriani) *ſed ad naturam potius reſpicientes hominem aſſumptum â Deo dicere comprobantur*. Ex quibus conſtat, Maxentium non ideò negaſſe prædictum loquendi modum, quia re vera ſecũdum

5 Nullus antiquorum Patrũ oppoſitã ſententiam re prehẽdit. *Maxent.*

dum proprietatem ſermonis falſus ſit, ſiquidē ingenue fatetur nomen, *Homo*, eſſe nomē perſonę, & naturę atq; ſi ſumatur pro natura à multis Patribus, rectè dictū exiſtimat aſſumptum fuiſſe hominē à Verbo, ſed ideò dixiſſe ſe non audere vti prædicto modo loquendi, ne alicui videretur eo nomine denotare perſonam, & ita in Neſtorianum errorem incidere, fatetur igitur, ſi nomen, *Homo*, capiatur pro natura, ſicut rectè capi poteſt, rectè etiam dici hominem aſſumptum fuiſſe à Verbo, & in hoc ſenſu nonnullos ſanctos Patres aliquando locutos.

6 Verùm enim verò quanuis antiqui Patres eo modo loquendi vſi fuerint, nec vllus hactenus ex illis tanquam abſurdum, aut falſum notauerit, nihilominus ſcholaſtici omnes merito illum explodunt, & reijciunt, nō ſolùm ne aliquis exiſtimet in eo nomen, *Homo*, ſumi pro perſona, ſed etiam quia ſecū dum proprietatem ſermonis verus eſſe non poſſit, illius tamen falſitatem non eodē modo explicant, & probant prædicti Doctores, ratio tamen S. Thomæ in hoc articulo mihi maximè probatur, ſi rectè explicetur.

Ratio veritatis ex S. Th. elicita. Ergo S. Doctor in articulo, quanuis obſcure, hac videtur vti ratione, nomen, *Homo*, eſt nomen naturæ, ita tamen vt ſignificet eam in ſuppoſito exiſtentē, atqui Deus nō aſſumpſit naturā humanā exiſtētē in ſuppoſito, ergo nō aſſumpſit hominē; porrò autē nō fuiſſe aſſumptam naturā humanam exiſtentem in ſuppoſito, probatur, quia id quod aſſumitur, præcedit ſecundum naturam aſſumptionem, natura autem humana exiſtens in ſuppoſito non præceſſit hoc modo aſſumptionem, quia non fuit in ſuppoſito aliquo, antequam aſſumeretur, ergo non fuit aſſumpta exiſtens in aliquo ſuppoſito; eſt etiam aliud membrum rationis S. Thomæ in hunc modum; id quod aſſumitur ſicut præintelligitur aſſumptioni, ita etiam manet poſt aſſumptionem, ſi ergo aſſumptus fuit homo, conſequitur fuiſſe præintellectū aſſumptioni, & poſt illam manſiſſe, quare cum præintellecta fuerit humanitas exiſtens in ſuppoſito, fit vt māſerit in ſuppoſito, in quo præintelligebatur, tale autem ſuppoſitum non poterit eſſe diuinum, ad quod aſſumpta fuit, quia ſuppoſitum, ad quod aſſumitur natura, eſt ex parte termini ad quē aſſumptionis, & ita nō præintelligitur aſsūptioni, ergo māſit in alio ſuppoſito, ac proinde poſt aſsūptionē māſit duplex ſuppoſitū in Chriſto, quod eſt abſurdū.

7 Obiectio. Verùm obijciet aliquis in hunc modum, homo, imo hic homo dicitur prędeſtinatus, vt eſſet Filius Dei, nempè in perſona Verbi, & id quod prædeſtinatur præintelligitur prædeſtinationi, & fini ad quem prædeſtinatur, & nihilominus hinc nō infertur in Chriſto manſiſſe duplicem perſonam: ergo eodē modo, licèt diceremus hominem aſſumptū fuiſſe à Verbo, & ita præceſſiſſe aſſūptionē, & poſt illam māſiſſe, nō ſequeretur in Chriſto duas manſiſſe perſonas. Hæc tamen obiectio facilè diſſoluitur ex ijs, quæ inferius dicemus diſput. 91. cap. 3. & 4. nā vt dicamus hominem prædeſtinatum fuiſſe Filium Dei, & ad vnionem hypoſtaticam, non eſt neceſſe prius ſecūdum naturam fuiſſe hominem quā prædeſtinaretur, ſed ſatis eſt fuiſſe prius ſecundùm rationem, vt autem dicatur homo aſſumptus, ſicut etiam, vt dicatur homo factus Deus: neceſſe eſt, vt homo antecedat aſſumptionem prius natura, & ita vt prius natura ſubſiſtat in aliqua perſona ſingulari, & illa etiam permaneat poſt aſſumptionem: quod enim præcedere poſsit in hac aut illa perſona vagè, & non determinate, non ſatis eſt, vt præcedere dicatur natura, ſed vt præcedere dicatur ratione, ſolùm enim per rationem apprehendimus humanam naturam ſubſiſtentem, in hac aut illa perſona vagè, antequam ſit in hac perſona Verbi, vt eo loco fuſius explicabitur.

8 Explicatur. Cæterū in cōfirmationē huius veritatis addo etiā, quanuis homo non ſolū prius natura, ſed etiā tempore antecederet vnionē, & poſt vnionē, in ſuppoſito in quo antea erat, maneret, ita vt poſt vnionē manerēt duo ſuppoſita, alterū propriū, alterū diuinū, nihilominus fore, vt non poſſet dici perſonā humanā, aut hominē aſſumptū fuiſſe, ſed humanitatē. Porrò autē accidere poſſe, vt humanitas prius tēpore præcedat in ſuppoſito, & ita aſſumatur ab alio, vt poſt vnionem maneat duplex ſuppoſitū manifeſtū eſt, nā humanitas nūc aſſūpta à Verbo manēs in eadē perſona, aſſumi poſſet à Spiritu Sācto, & tñ in eo caſu nō diceremus aſſumptā fuiſſe perſonā. Addo egoneq; hominē, ſed humanitatē, cū tñ homo natura, & tempore antecēſſerit aſſumptionem, & manſerit poſt illam, vt hinc colligamus, quo pacto dicere non liceat aſſumi hominē, ſed humanitatem. Ratio vero eſt, quia aſſumpto eſt ad perſonam ex eo quod naturæ aſſumptæ communicatur perſonalitas aſſumentis, communicari autem non dicitur perſonalitas humanitati, aut naturę prout antea terminatę alio ſuppoſito, ſed ſecundū ſe, vt conſideratur abſtracta à ſuppoſito, aut nullo modo includens illud, nam quanuis humaniti exiſtenti in ſuppoſito, & permanenti in eo communicari poſsit noua perſo-

perſona per aſſumptionem, vt in caſu prædicto, nihilominus non diceretur tunc cõmunicari noua perſona tali naturæ, prout antea ſubſiſtenti iam in alio ſuppoſito, ſed ipſi ſolùm ſecundum ſe; reſtat igitur, vt ſolùm dicatur homo aſſumi ſecundum dignitatem, & habitudinem, ſeu gratiam, non autem ſecundùm vnionem hypoſtaticam, quia ſecũdùm dignitatem, ſeu gratiam dicitur aſſumi etiam ipſa perſona, ac proinde ipſa etiam humanitas, prout ſubſiſtens in ſuppoſito.

9 Poſtremò obſeruandum eſt nullum eſſe diſcrimen inter concretum, *homo*, & hic homo, vtroque enim ſignificamus directè naturam, & cõnotamus perſonam, neutro autẽ directè ſignificamus perſonam, vt etiam de hoc nomine, *Deus*, & *hic Deus*, ex profeſſo oſtendimus 1.part.diſp.156.cap.2. quare eadem omnino ratione pronuntiamus, non eſſe dicendum aſſumi hominem, aut hunc hominem, ſed tantùm humanitatem, aut hanc humanitatem, ſola autem differentia in eo eſt, quòd homo ſignificat naturam communem connotando perſonam vagè, hic autẽ homo hanc naturam connotando etiam vage perſonam, vt 1.part. diſputat. illa 156. c. 3. monſtrauimus, quare diſcrimen aſsignatũ ab Anſelmo inter hominem, & hunc hominem nobis non probatur.

Diſſoluuntur rationes prioris ſententiæ.

CAPVT III.

Ad Patres pro oppoſita ſentẽtia allegatos reſpõſio.

RELIQVVM Eſt, vt diluamus rationes, quas pro priori ſententia adduximus, & primùm quidẽ pronuntiamus antiquos Patres, qui dixerunt aſſumptum fuiſſe hominẽ, nomine hominis intellexiſſe naturam, vt notauit Maxentius, cumque de hac ſignificatione inter ipſos, & Neſtorianos conſtaret, non multum curaſſe de ipſa vocis proprietate, neque in mentem ipſis veniſſe, an ita ſignificaret naturam, vt ſuppoſitum connotaret, ratione cuius connotationis de concreto dici non poteſt fuiſſe à Verbo aſſumptum, atq; fortaſſes Patres, qui hoc modo loquendi vſi fuerunt, exiſtimarunt cũ Anſelmo loco citato, in hoc differre naturã à ſuppoſito, quod ſuppoſitum ſuprà naturam haberet characteriſticas, & accidentarias proprietates, quæ nomine illo ſingulari concreto, *hic homo* ſignificari videntur, cùm tñ re vera ita nõ ſit, vt ſuprà diſp.31.c.3. probauimus. Porrò huic noſtræ ſententiæ non obſtat definitio Concil. Later. ſub Martino 1. quã pro priori ſentẽtia adduximus, ea enim intelligenda ſolũ eſt de ijs, quæ contra hæreticos ex profeſſo definiuntur, an verò dicendũ ſit aſſumptũ fuiſſe hominẽ, vel humanitatem in vnitate perſonæ, nunquã cũ hæreticis cõtrouerſum eſt, ſicut plura alia, inter quæ & illud fuit, an perſona Chriſti eſſet cõpoſita ex duabus naturis, cõtra eos, qui duas in Chriſto naturas negabant, quod ſanè diſp.23.c.2. diximus intelligendum eſſe ſecundũ proprietatẽ vocis, & ſermonis, prout in eodem Later. Conc. definitũ videtur. Ad rationem verò, quam pro priori ſententia adduximus, reſpondemus nomen, homo, eſſe quidem nomen naturæ, non abſolutè, ſed connotato ſuppoſito, in quo ſubſiſtit, quia verò natura ſolùm terminatur, & aſſumitur ab aliquo ſuppoſito ſecũdùm ſe, non prout præintelligitur in alio, vt ſuprà probatum eſt, ideo non dicimus hominem aſſumi, ſed humanitatem.

Ad rationem.

10

ARTICVLVS QVARTVS.

Vtrùm Filius Dei debuerit aſſumere humanam naturam abſtractam ab omnibus indiuiduis?

PRIOR Concluſio, *Si natura humana re ipſa eſſet ſeparata à ſingularibus, vt ponebatur à Platone, non fuiſſet conueniens eam aſſumi.* Poſterior concluſio, *Natura humana exiſtens ſolùm in intellectu, non potuit re ipſa aſſumi à Verbo Dei.* Vtraq; ſane manifeſta eſt, ſicut, & tota articuli doctrina, circa quam nulla eſt controuerſia, aut difficultas.

ARTICVLVS QVINTVS.

Vtrùm Filius Dei naturam humanam aſſumere debuerit in omnibus indiuiduis?

Obſeruatio circa Articulum.

CONCLVSIO Eſt, *Conueniens non fuit, humanam naturã aſſumi in omnibus indiuiduis*, pro eo quod eſt, *in omnibus indiuiduis*, S. Thomas dixit, *in omnibus ſuis ſuppoſitis*, quæ verba difficilia ſunt, eis enim denotare ſolũ videtur S. Thomas, nõ fuiſſe aſſumptã naturã permanẽtẽ in omnib⁹ ſuppoſitis, quod lõge diuerſum eſt, ab eo quod quærit in titulo articuli, nẽpè an in omnib⁹ indiuiduis

Difficultas circa verba S. Thom. expẽditur.

uiduis aſſumpſerit naturam, atque hùc ſpectare videtur teſtimoniũ Damaſceni, quod adducit S. Doctor in argumento, *ſed contra*, ex lib.3.de fide cap.11.vbi ait Verbũ nõ aſſumpſiſſe naturam humanam in ſpecie, eoquòd non aſſumpſit hypoſtaſes omnes, ac ſi dicat, quia nõ aſſumpſit naturas ſingulas in ſuis ſuppoſitis permanentes. Ego verò exiſtimo illis verbis, *in omnibus ſuppoſitis*, idem eſſe apud S. Thomam, quòd ſingulas naturas indiuiduas, prout in ſingulis ſuppoſitis ſunt, non quòd dicat Verbum non aſſumpſiſſe ſingulas humanitates permanentes in ſuppoſitis proprijs, ſed ſingulas prout in ſingulis ſuppoſitis ſingulares ſunt; quo autem pacto intelligendus ſit Damaſcenus loco citato, explicatum eſt à nobis diſp.31.cap.3.

Damaſc.

ARTICVLVS SEXTVS.

Vtrùm conueniens fuerit, quòd Filius Dei humanam naturam aſſumeret ex ſtirpe Adæ?

CONCLVSIO Eſt affirmans, nihil verò difficultatis eſt in toto articulo.

QVÆSTIO QVINTA.

De modo vnionis ex parte partium humanæ naturæ.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrùm Dei Filius debuerit aſſumere verum corpus?

CONCLVSIO Eſt affirmans, & de fide, quæ ſequenti diſputation.capit.1. confirmanda nobis eſt, in articulo verò nihil difficultatis inuenio.

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrùm Dei Filius aſſumere debuerit corpus terrenum, ſcilicet carnem, & ſanguinem?

CONCLVSIO Eſt affirmans, & de fide, nam quãuis circa modum aſſumẽdi ſanguinẽ diſſenſio ſit apud catholicos, omnes tñ contra hæreticos conueniũt, corpus aſſumptum à Verbo fuiſſe terreſtre, hoc eſt, naturæ noſtrę conſtans carne, & ſanguine.

An Verbum aſſumpſerit corpus terreſtre conſtans carne, & ſanguine? Diſputat.36.

Verum corpus, & non apparens tantùm, à Verbo Dei fuiſſe aſſumptum, fides Catholica contra Marcionem, & alios hæreticos docet, Caput 1.

Verbum Dei aſſumpſiſſe corpus terreſtre eiuſdem rationis cum noſtro, eadem Catholica fides adſtruit, Caput 2.

Sanguinem humanitatis Chriſti non fuiſſe proximè terminatum, & ſuſtentatum, Durandus, & alij autumant, Caput 3.

Sanguinem Chriſti vnitum fuiſſe hypoſtaticè Verbo, nõ ſolùm dum viueret, ſed etiam in triduo, à ſede Apoſtolica definitum eſt, Caput 4.

Prædictam definitionem Pontificis nonnulli Theologi ratione philoſophica confirmare contendunt, Caput 5.

Fundamẽtum prædictæ definitionis ex Concilijs, Patribus, & Scriptura, atque Philoſophia colligitur, Caput 6.

Primum & vltimum argumentum Durandi diſſoluitur, Caput 7.

Secundum argumentũ Durandi diluitur, Cap.8.

Verum corpus, & non apparens tantùm, à Verbo Dei fuiſſe aſſumptum, fides Catholica contra Marcionem, & alios hæreticos docet.

CAPVT I.

ANTIQVA Hęreſis fuit prope tẽpora Apoſtolorum Filium Dei non in vero corpore, ſed putatiuè tantũ, & quaſi per vmbram, & in phãtaſmate apparuiſſe: ita docuit Cerdon, vt autor eſt Tertullianus libro de præſcriptionibus hæreticorum cap.51. & Aug. lib. de hęreſibus hęreſi 21. & Epiph. hęreſi 41. eius etiã mentionẽ facit Iren. lib.1.c. 28. hunc tñ erroré illi non adſcribit, deinde eodẽ tempore idem docuit diſcipulus eius nomine Marcion, vt docet Philaſter lib. de hæreſibus

1 Hæreſis Cerdonis.

Tertull. Auguſt. Epiphan. Irenæus.

hæreſibus huius hæretici mentionem faciũt Tertullianus libro de præſcriptionibus aduerſus hæreticos cap.30.& cap. 51. & in libro de carne Chriſti cap.1.Irenæus lib.1.aduerſus hæreſes cap. 29. Epiphanius libro aduerſus hæreſes hæreſi.42.Auguſtinus lib. de hæreſibus cap.22. atque omnes præter Auguſtinum huiuſmodi erroré ei imputant, quinimo vt ſcribunt Tertullianus libello de carne Chriſti,& Irenæus,omnia quæ Lucas, & alij Euangeliſtæ narrant de generatione Chriſti temporali, ex Euangelio illorum abradebat,negabat enim Chriſtum de Maria verè natum fuiſſe,& ideò veram carnem in Chriſto negabat, quaſi vt ait Tertullianus in illo libro de carne Chriſti, negans veram carnem introducere ipſe non poſſet natiuitatem Chriſti,ſecundum phantaſiam, & cætera quæ de natiuitate Chriſti dicuntur; fuit autem Marcion Ponticus genere,vt ſcribunt Tertullianus, & Philaſter, ex ciuitate verò Synope,vt teſtatur idem Philaſter, addit verò Tertullianus eum fuiſſe Epiſcopi filium,fuit autem vt inquit Epiphanius hic Marcion ſub Higino Pontifice, & vt ait Sanderus lib.7.de viſibili Monarchia hæreſi.19. fuit etiam ſub Antonio Pio Imperatore,hũc poſtea ſecutus eſt Lucanus,vt autor eſt Tertullianus capite illo 51.nam vt inquit ille,hic Lucanus eadem docuit quæ Cerdon,& Marciõ,poſteà diſcipulus Marcionis Apelles ſucceſsit,qui quod attinet ad carnem Chriſti cum ſuo magiſtro non omnino ſenſit, fatebatur enim veram carnem in Chriſto,dicebat tamen,eam fuiſſe ſumptam ex elementis,non autem ex Virgine,& ideò Chriſtum in paſsione ſua elementis eam reddidiſſe:ita narrant Philaſter in libello contra hæreſes, & Auguſtinus libro de hæreſibus cap.28.ex quibus deſumpſit Sanderus lib.7. de viſibili Monarchia hæreſi 28. cum eo verò ſenſit Baſilides,vt refert Epiphanius hæreſi 24.circa medium.

Eandem docuit Marcion.

Philaſter.

Sanderus.

Lucanus, & Apelles,& Baſilides idẽ ſenſerũt.

Cum Marcione tamen & alijs conuenerunt Manichæi ſic dicti à Manete natione Perſa,vel vt inquit Auguſtinus libro de hæreſibus cap.45.à Manin,qui vt ipſe ait,prius vocatus fuit Vrbicus, aut potius vt inquit Epiphanius libro contra hæreſes hæreſi.66. Curbicus, quo autem tempore hic hæreticus vixerit,varie ſentiunt autores, huius tamen rei diſputationem hiſtoricis relinquo. Poſtea ſecuti ſunt Prodianitæ, quorum meminit Philaſter libro de hæreſibus, eoſque etiam vocat Hermiatitas, fuerunt autem natione Galatæ,vt ipſe autor teſtatur, dicti etiam fuerunt ab Auguſtino libro de hæreſibus cap.60.Proclianitæ diuiſione vnius literæ D. in C.& L.atque ita eos vocant ex Recentioribus Sanderus lib.7.hæreſi 83.& alij paulò poſt Prodianitas;eundem errorem docuerunt in Hiſpania Priſcilianus Epiſcopus Abulenſis,& diſcipuli eius dicti Priſcilianiſtę tempore Leonis Primi Põtificis, qui prædictum errorem in eis damnat epiſtol.91.ad Turibium cap.4.& 17.vbi expreſſe teſtatur, Priſcillianum hac in re ſenſiſſe cum Cerdone,& Marcione,demum in eodẽ errore fuiſſe in Gallia nouos Manichęos,quos damnauit Alexãd.III.in capitulo,*Cùm Chriſtus*,de hæreticis,colligitur ex ijs,quæ diximus diſputat.17.cap.5.

Idem tenuerunt Manichęi

Prodianitæ.

Hermiatitæ.

3 *Prodiani. Priſcilianiſtæ.*

Fundamẽtum hæreticorum.

S.Thom.

Fundamentum huius erroris erat illud, quod prædicti hæretici ſæpius repetebant, duos eſſe Deos, alterũ bonum, alterum malum,porrò bonum Patrem eſſe Domini Ieſu Chriſti,& autorem Euangelij, malum autẽ autorem veteris teſtamenti,& omnis mali,& quia corpus inter mala computabant, vt teſtatur S.Thomas 4.contra Gentes capit.30. ideo aſſerebant Chriſtum, cuius Patrem dicebant eſſe Deum bonum, non habuiſſe verum corpus,ſed tantùm apparens, atque eodem modo natum paſſum fuiſſe, & à mortuis reſurrexiſſe. Quare vt notauit Irenæus lib.1. aduerſus hæreſes c.29.Marcion dicebat,corpus nõ eſſe particeps redẽptionis,& ſalutis,& vt ſcribit Auguſt.cap.illo 46.ideo etiam Manichæi dicebant Chriſtum veniſſe ad animas,non ad corpora liberanda.

4 *Cyrill. Ambroſ. Irenæus. Leo I. Concil. Alex. Concil. Toletan. Concilĩ Hiſpaleſe, Bracharẽſe, Lateranenſe. Caſtro.*

Contra hunc errorem eleganter ſcripſerunt Patres ſuperiùs citati, Cyrillus in priori libro de recta fide ad Theodoſium Regẽ, non longè à principio, & Ambroſius libro de Incarnationis Dominicę ſacramẽto,addeetiam Irenæum lib.3.aduerſus hæreſes cap. 18.& 32.damnatur autem à Leone I.in epiſtola citata,& in epiſtola illa Concilij Alexãdrini,quæ eſt 10.inter epiſtolas Cyrilli approbata in Concilio Epheſino,nimirum canone 2.& 5.licet non ex profeſſo,in Concilio Toletano I.in confeſsione fidei,& in Cõcilio Hiſpalenſi II.cap.13.& in Bracharenſi cap.4.& in Lateranenſi ſub Innocẽtio III. & refertur in cą. *Firmiter*,de ſumma Trinitate,& fide Catholica, & in omnibus alijs,in quibus,vt vidimus diſp.23.cap.2.definiũtur in Chriſto duę verę naturæ in vna perſona, ex Recentioribus verò legatur Alphonſus de Caſtro verbo Chriſtus hæreſi 2.

Probatur Catholica doctrina ex ſacra Scriptura *Ioann.1.*

Sũt autem præclara Scripturæ teſtimonia, quib⁹ hæc veritas cõfirmatur in Cõcilio illo Hiſpalenſi II.nobis autem nunc ſufficiat illud Ioannis 1. *Et Verbum caro factum eſt, &c.*

ſi enim

Si enim Christus tantùm habuisset cārnem secundùm phantasiam, & apparentem, non diceretur Verbum caro factum, sicut neq; de Angelis, qui corpora humana tantùm apparentia assumunt, rectè dici potest effectos fuisse homines, aut carnem, probat verò cādem catholicam veritatē S. Thomas in hoc articulo tribus rationibus, quarum prima petita est ex eo, quòd in Christo fuit vera humanitas, ad quam pertinet verum corpus, altera desumpta est ex ijs, quæ per Christum, & in Christo actu sunt, quæ verè de eo dici non possent, nisi verum corpus, & carnē habuisset. Cæterùm, quia prædicti hæretici negant in Christo veram humanitatem, & omnia illa non secundùm veritatem, sed solùm secundùm phantasiam gesta fuisse dicebāt, ideo duas prædictas rationes tertia ratione confirmare oportet, quam desumpsit S. Doctor ex August. lib. 83. quæstionum quæst. 14. vbi sic ait, *Si phantasma fuit corpus, fefellit Christus, & si fallit, veritas non est, est autem veritas Christus, non igitur phantasma fuit corpus Christi.* Adde etiam Ambrosium in cap. 23. Lucæ cap. de tristitia, & dolore tædio, & oratione Christi, vbi ita loquitur, *Non est tristis sapientia, non diuina substantia, sed anima, suscepit enim animam meam, suscepit corpus meum, nō me fefellit, vt aliud esset, & aliud videretur.* Colligit ergo S. Doctor hoc modo, Christus est summa veritas, ergo nō poterit in corpore nō verè humano apparere vt homo, cum re vera non esset, alioquin nos decepisset, quod sumam veritatem nequaquam decet.

S. Thom. 5

Ratio desumptae ex Augustino.

Oppositio.

Verum obijciet aliquis, Deum in veteri testamento, aut Angelum nomine Dei, sæpius apparuisse in corpore aliquo assumpto, ob id tamen non decepisse homines, ergo licèt Verbum assumpsisset corpus humanū tantùm apparens, non diceretur decepisse homines. Respondeo diuersam esse rationē, nā Deus, seu Angelus vice Dei, ita apparuerunt in corpore non verè humano, tanquam homines, vt mendaces in eo non fuerint, nū quam enim aliquid proprium humani corporis sibi tribuerunt, sicut Christus, qui passim se ipsum hominem esse prædicabat, affectus humanos Verbo sibi tribuebat, nā Luc. 23. dixit, *Tristis est anima mea vsque ad mortem*, ex quo loco colligit Ambrosius Christum habuisse veram animam, nam alioquin cogemur asserere, Christum fefellisse nos, & iterum, *Spiritus promptus est, caro autem infirma*, quem locum aliqui de ipso Christo intelligunt, alij verò alio modo interpretātur, nimirū, vt per spiritū dēmon, per carnē Apostoli, qui tūc dormiebant, intelligātur, dixit enim eis Christus, *Vigilate, & orate, ne intretis in tēratiōnē.* Reddit autē rationē illis verbis citatis, ac si diceret, dēmō prōptus, & solicitus est ad tētādū, vos autē desidiæ, & incurię dediti, & Luc. vlt. discipulis cōturbatis putātibusq; se phātasma intueri, cū viderent ipsum post resurrectionē dixit, *Palpate, & videte, quia spiritus carnē, & ossa nō habet, sicut me videtis habere.* Tātū abfuit, vt Christus suos discipulos falleret tribuēs suo corpori, quæ ipsi nō cōueniebāt, nēpe ossa vera, & carnes.

Lucæ 31.

6 Soluitur.

Verbum Dei assumpsisse corpus terrestre eiusdem rationis cū nostro, eadem catholica fides adstruit.

CAPVT II.

FIDES Catholica nō modò docet, Filiū Dei assumpsisse corpus verū, & nō apparēs tātū, sed etiā corpus Christi esse terrestre eiusdē omnino naturę, & rationis cū nostro, fuit autē antiquus error aliquorū hæreticorum, corpus Christi nō esse eiusdē rationis cūnostro, sed de cœlo sumptū, & per Mariā Virginē fuisse mūdo manifestatū, ex Recētioribus Alphō sus de Cast. cōtra hęreses Verbo *Christus*, hęresi 2. Gab. Patreol. in Elench. hæresum Verbo *Valētiniani*, & Sander. lib. 7. de visibili Monarchia hæresi 22. hūc errorē tribuūt Valētino, ex antiquis verò Philast. in suo libello aduersus hæreses, & Augustin. lib. de hæresib. c. 11. & Tert. lib. de præscriptionibus aduersus hæreticos c. 49. & lib. de carne Christi c. 15. in principio, & Polic. in epist. ad Philipp. Epiph. aduersus hæreses hæresi 31. Damasc. in lib. de hæresibus, quocirca miror, quare Iren. lib. 1. c. 5. huius erroris Valētini mentionē non fecerit, alij etiā hunc errorē adscribunt Gnosticis, qui teste Epiphanio aduersus hæreses hæresi 26. à Nicolao Apostolorū discipulo traxerunt originē, hi tñ solū dixisse feruntur, Christū nō fuisse natū ex Maria Virgine, sed tātū per illā mūdo apparuisse, & carnis phātasma sumpsisse, nō tñ quòd Christus è cœlo traxerit carnē, fortasis cū Valētiniani dicti etiā sint Gnostici, vt memorat Epiph. aduersus hæreses hæresi 31. & Iren. lib. 3. de hæresibus c. 11. secuti sententiā Magistri sui in prędicto errore suerūt, hi enim dicebāt, etiā Iesum per Mariam pertransisse, quasi per fistulā, seu canalē, vt testatur Ireneus loco citato, subdit autem secundum nullā sententiā hæreticorū, nempè Gnosticorū Verbum Dei carnem fuisse factum

7

Castro. Prateolus. Sanderus.

Philaster. August. Tertul.

Policarp. Epipha. Damasc. Irenæus.

Error Valentini, & Gnosticor.

factum, dicebant enim Christum esse purum hominem, aut de cœlo lapsum, aut alio modo factum, non tamen natum de Virgine.

8 Catholica doctrina statuitur. *Tertull. Athanas. Nysseu.*

Contra hanc hæresim optimè scripserunt Tertullianus libro de carne Christi, & alij Patres citati, Athanasius libro de incarnatione Christi longe ante medium, Nyssenus in oratione catechetica cap.27. damnatur verò hic error in omnibus Concilijs, in quibus definitur Christũ esse verum hominẽ eiusdem nobiscum substantiæ, & naturæ, & in Concilio Calcedonẽsi actione 5. in confessione fidei secunda, in Concilio Carthaginensi 4.c.1. & in epistola prima Eutychiani Papæ ad Episcopos Bœticæ prouincię, atq; ex eisdem locis Scripturę, quibus præcedens doctrina catholica comprobatur, nunc verò sufficiat nobis illud Luc.1. *Quod enim ex te nascetur, &c.* & Ioannis.1. *Et Verbum caro factum est, &c.*

Concilium Calcedon. & Carthaginen.

Luc.1. Ioan.1.

Obiectio ex Paulo. 1. *ad Corinth.* 15. Solutio S. Thom.

Verum obijciunt nobis hæretici illud 1.ad Corinth.15. *Primus homo de terra terrenus, secundus homo de cœlo cœlestis*, dici enim nõ posset homo cœlestis, nisi corpus illius esset ex substantia cœli, respondet autem S. Thomas in hoc articulo, secũdum hominem dici de cœlo cœlestem, primùm secundum personam, eoquòd ea sit diuina: deinde secundũ corpus, quia formatum fuit virtute Spiritus sancti absque semine: circa quam solutionẽ difficultatem proponit Caietanus, quia primus Adamus factus est sine semine virtute sola Dei, & tamen dicitur à Paulo loco citato de terra terrenus, & non cœlestis. Respondet tamen idem Caietanus primum Adamũ à Deo quidem factum fuisse, tamen naturali modo, nam primus homo non potuit alia ratione produci nisi à Deo, at verò secundũ Adamum productum fuisse à Deo suprà ordinem naturalem rerum, siquidem tunc naturalis ordo producendi hominis erat eum ex semine humano produci: omissa verò hac expositione Caietani, placent mihi duæ sanctorum Patrum interpretationes, quæ eædẽ videntur cum expositionibus S. Thomæ, altera est secundum Adamum dici de cœlo cœlestem, ratione diuinatis, quo etiam sensu dixit Ioannes cap.3. *Nemo ascendit in cœlũ, nisi qui descendit de cœlo, filius hominis, qui est in cœlo, &c.* ita explicat hunc locũ Nazianzenus in epistola 1.ad Cledonium ante mediũ quæ est oratio 51. & Augustinus 13. de ciuitate Dei cap.23. non longe à medio, & epistola 57.q.2. & libro contra Faustum cap.3. quem sequitur Beda in eũ locũ Pauli, quinimo etiam Tertullianus libro de resurrectione cap.49. si attente legatur, quanuis in

Difficultas Caie.

Respõsio

9 Reijcitur Caietan. Respõsio.

Ioan.3.

Nazianz. Augustin.

Beda. Tertull.

alium sensum allegetur à nonnullis, addo etiam Hilariũ 10. de Trinitate fol.2. qui prædictum sensum probat ex illo Ioann. 6. *Ego sum panis viuus, qui de cœlo descendi.* Altera interpretatio est, Christum dici cœlestem ratione mirabilis conceptionis, qua de Virgine conceptus est, quam sequitur Autor quæstion.65. ad Orosium apud Aug. q.4. & Ambrosius in eum locum. Deinde obijcere aliquis posset nobis illud 2.ad Cor.2. *Et si cognouimus Christum secundum carnem, sed iam nõ nouimus.* Hunc tamen locum explicabimus inferius.

Hilarius. Ambro.

Sanguinem humanitatis Christi non fuisse proximè terminatum, & sustentatum, Durandus, & alij autumant.

CAPVT III.

QVANVIS Catholicis omnibus confessa res sit, Deum assumpsisse verum corpus humanum cum carne, ossibus, neruis, & sanguine, cæterisq; omnibus humoribus, grauis tamen inter eos cõtrouersia est, vtrũ ita proximè assumpserit sanguinem, vt eum hypostatice sibi vniuerit, an secundariè, & remotè illum assumpserit, quatenus solùm existentem in natura humana, suam tamen propriã hypostasim retinẽtem, in qua quidẽ controuersia duæ sunt scholasticorum sententiæ, prior est, sanguinem humanum non esse vnitum hypostatice Verbo Dei, sed tãtùm assumptum fuisse remote à Deo, quatenus coniunctus erat naturæ humanæ, quæ erat vnita Verbo, & ita retinuisse propriam hypostasim. Hanc opinionem secutus est Durand.in 4.dist.10.q.1.n.19. eamq; docuerunt scholastici aliqui tempore Pij II. Põtifi cis, vt memorat Syluester in Rosa aurea, sicut inferius videbimus, idemq; sensit Cab. in canonem lect. 53. litera K. allegatur etiã in hanc sententiam Abulensis paradoxo 2. c.4. & c.43. ille tamen non absolute eã amplectitur, sed cum quadã limitatione, docuit enim in triduo nõ mansisse vnitũ Verbo, ita vt si tunc consecraretur, non esset sub speciebus vini, nisi sanguis, & tota Trinitas prout in omnibus alijs rebus est, nihilominus cap.illo 43. affirmat Deum assumpsisse non tantũ sanguinẽ, sed etiã pilos, vngues, & alias minus præcipuas partes, non quidem

10 Sententia Durandi negant.

Gabriel.

Fauet Abulensis.

directè,

directè, sed consequenter, quo sanè loquendi modo nō negat, assumptas proximè fuisse prædictas partes hypostaticè, nam de ipsa humanitate inquit assumptam fuisse consequenter, eoquòd ex eius sententia Deus directè, & primariè solùm assumpserit ea, quæ nunquam dimisit, nempe animam & corpus, consequēter verò reliqua, quæ dimisit aliquando, nempe in triduo. Abulensis autē non negauit, humanitatem assumptam fuisse hypostaticè, etiam si ex sententia ipsius assumpta fuerit consequenter: cū Abulensi videtur sentire Ricard. in 3. d. 2. ar. 2. q. 1. ad 2. arg. vnius opinionis, vbi docet, sanguinē Christi in triduo nō fuisse adorādum latria, eoquòd non erat de corporis essentia, post quàm à corpore fuit separatus, de anima tamen, & de corpore dixit adorāda fuisse adoratione latriæ, quia manserunt vnita: solùm igitur docet, sanguinem non mansisse vnitū Verbo in triduo, non tamen negat, assumptum fuisse hypostaticè à Verbo simul cum humanitate viuente.

11 *Ricardus.*

Probatur primo. Hæc sententia primùm probari potest, quia ex doctrina Medicorū, & Philosophorum, sanguis, & reliqui humores, vt bilis, flegma, & melancholia non viuunt, eo q̄ in alimentum corporis humani deseruiūt, in alimentū autē seruire non possent, si eadē anima viuerent, quia ad nutritionē substātialiter transmutari non possent; Verbū autē assumpsit solas partes humanitatis viuentes, si quidem solū assumpsit partes, quæ ad veritatem naturæ humanæ pertinent, illæ autē solū ad veritatē naturæ pertinere possent, quæ eadē anima viuunt, ergo Verbū nō assumpsit sanguinē. Adde, q̄si assumpsisset sanguinē, reliquos etiā humores assupmsisset, quia eodem modo in alimentū naturæ subseruiunt, similiter etiā assumpsisset spiritus vitales & animales, quia non minus pertinēt ad veritatem vitæ, quam sanguis. Deniq; assumpsisset vngues & capillos, quia etiā sunt

Confirmatur.

12 partes corporis, saltem in ornamentū illius concessæ, id autem nullus concedet. Deinde si Verbum assumpsisit sanguinem hypostaticè, sequitur, nunquā dimisisse illum, est enim vulgatū Theologorū axioma desumptū ex Damasceno, Verbum diuinū nūquā dimisisse, quod semel assumpsit, constat autem, sanguinem in triduo non mansisse vnitū Verbo, eo q̄ totum, quem effudit, iterum non assumpsit in resurrectione, cùm multæ reliquiæ passionis Christi apud nos manserint, in quibus adhuc vestigia sanguinis apparent, sicut pius II. vt dicemus infra, definit, consequitur ergo, sanguinem non fuisse assumptum hypostaticè simul cum humanitate, sed in propria subsistentia, & supposito mansisse. Postremò confirmari potest prædicta sententia, ex eo q̄ ex oppositā sequūtur aliqua absurda, sequitur enim sanguinē esse Deū, & Deum esse sanguinem per idiomatū cōmunicationem, sicut dicitur Deus homo, & cōtra, quia Deus assumpsit hypostaticè humanitatē, ex quo etiā fit, vt Deus dicatur effusus, nā si Deus est sanguis, & sanguis fuit effusus, Deus etiam dicetur effusus, quod nemo concedet. Demū efficitur, vt per eādem cōmunicationem idiomatum Deus dici potuerit multa entia in triduo, siquidē dici potuit sanguis, & sanguis diuisus in plures partes plura entia effectus est.

Secundo.

Pius II.

Tertio ab absurdo.

Sanguinem Christi vnitū fuisse hypostaticè Verbo, non solum dū viueret, sed etiam in triduo, à Sede Apostolica definitum est.

CAPVT IIII.

13 *Catholica doctrina.*

EGO verò eximo vsque adeo vērū esse, sanguinem humanitatis Christi non solùm primariè fuisse vnitū Verbo Dei hypostaticè, dū viueret Christus, sed etiam in triduo, quādo sanguis effusus fuit, atq; post resurrectionē hoc etiam modo permanere, vt oppositum asserere, notam temeritatis & erroris dignè mereatur. Porro autem sanguinem vnitum semper fuisse in Christo, dum viueret, & in triduo, & post resurrectionem etiā hoc modo permanere, docuerunt Capreolus in 4. d. 11. q. 1. ar. 2. ad 5. argum. contra primā conclusionem, Maior in 3. distin. 37. quæst. 25. Cardinalis de Turrecremata in capite *Inuitat*, de consecratione distinct. 2. Caietanus in hunc articulum, & infrà quæst. 54. ar. 2. Sotus in 4. dist. 10. q. 1. art. 2. post mediū, Sylvester in Rosa aurea tract. 3. quæst. 30. Albertus Magnus in tractatu de sacrificio Missę, & Nicolaus de Lyra in illud ad Heb. 9. *Quantò magis sanguis Christi*, & S. Thomas, vt inferius videbimus: confirmatur autēhęc sententia primùm ex verbis Clemētis VI. in Extrauaganti, *Vnigenitus*, de pœnitētijs, & remissionibus, vbi de sanguine Christi pro nobis effuso ita loquitur, *Quem in ara crucis innocens immolatus, nō guttam sanguinis modicā, quæ tamē propter vnionē ad Verbū, pro redēptione totius humani generis sufficisset, sed velut quoddam profluuium noscitur effudisse*, vbi illud, *Propter vnionem ad Verbū*, videtur ad ipsum

Capreol. *Maior.* *Turrecre.* *Caietan.* *Sotus.* *Sylueſter.* *Albert.* *Lyranus.* *S. Thom.* *Clemens VI.*

ſanguinem referri, quod enim quidam ita interpretantur prædicta verba, vt referãtur ad totam humanitatem,& ſenſus ſit, ſanguinem Chriſti tantum habuiſſe valorem propter vnionem humanitatis cum Verbo, valor enim ſanguinis effuſi à dignitate naturæ humanæ effundẽtis illum deſumitur, dignitas autem naturæ humanæ ex vnione prouenit,non videtur ſenſui verborum quadrare,potius enim prædicta verba ad ipſum ſanguinem videntur referenda,quàm ad humanitatem,cuius erat ſanguis, cùm enim dicitur,ſanguinem eſſe tanti valoris propter vnionẽ ad Verbum, de ipſius vnione videtur potius intelligendum,quàm de vnione humanitatis,cùm de ſanguine, non de humanitate Pontifex anteà loqueretur: neque enim aptè quis diceret,ſudorem Chriſti fuiſſe infiniti valoris propter vnionem ad Verbum, videretur enim intelligere vnionem ipſius ſudoris,de quo præceſſerat ſermo,nõ autẽ de vnione humanitatis,de qua nihil dictũ fuerat,quocirca dicere deberet propter vnionem humanitatis cũ Verbo ſudãtis, & laborantis,ob id tamẽ non dicimus, valorẽ pretij & meriti ſanguinis Chriſti fuiſſe ex vnione ſola ipſius ſanguinis cũ Verbo,ſed ex vnione etiã ipſius effundentis ſanguinẽ, vt ſupra diſp.5.c.5.& diſp.6.c.6. probatũ eſt: nã hoc ipſo q̃ ſanguis vnitus fuit hypoſtaticè,fuit etiã & ipſa humanitas, quæ merebatur in ipſa ſanguinis effuſione, quare licèt verba illa Clemẽtis *Propter vnionẽ ad Verbũ*, referantur proximè ad ſanguinẽ,conſequẽter etiam denotant vnionem cum Verbo totius humanitatis effundentis ſanguinẽ, atq; prædictũ ſenſum mihi maximè probabilem efficit definitio altera eiuſdẽ Clemẽtis VI. miſſa ad Inquiſitorẽ fratrẽ Nicolai Roſelli ordinis Prædicatorum in Regno Cataloniæ,& eſt in 2.part. Directorij inquiſitorum q.10.n.1.qua deinde hęc ſententia maximè confirmatur, cũ enim quidam Theologus Barcinone in publica concione ad populũ dixiſſet, ſanguinem Chriſti effuſum in paſſione fuiſſe à diuinitate ſeparatum, cùm tamen corpus & anima vnita manſiſſent Verbo,prædictus Inquiſitor eam doctrinam vt hæreticã cõdemnauit, & de mãdato eiuſdẽ Clementis VI.per literas Apoſtolicas libellum contra Theologũ illum formauit, quẽ vidiſſe teſtatur Syluester tract.illo 3. q. 31. eiuſdem damnationis meminit Ioannes Dominic.in ſuis quæſtionibus Euangelicis in die Paſchatis, atque de mandato eiuſdem Pontificis idem Inquiſitor fecit, vt prædicta propoſitio retractaretur in Eccleſia cathedrali Barcinonenſi:neque obſtat,q̃ Dominicus de Dominicis,qui paulo poſt tẽpore vixit,in lib.de ſanguine Chriſti ar.3.in fine ad vltimum arg.dicat,decretum hoc Clementis VI.authenticũ non eſſe,neq; ex probatis teſtimonijs conſtare, habemus enim teſtimoniũ Sylueſtri,& Directorij Inquiſit. quod maioris momẽti in hac re eſſe debet. Sũt prætereà aliqui,qui dicant Pium II. ſub excõmunicationis pœna præcepiſſe,nequis alterã partẽ dãnaret,aut notaret,donec ipſe autoritate Apoſtolica controuerſiã definiret,ex quo colligere contendunt,nullãpręceſsiſſe damnationem prædictę propoſitionis factam à Clemente VI. hoc tamen falſum eſſe teſtatur Sylueſter q.illa 31. vbi etiã affirmat,ſine dubio antea damnatam fuiſſe illam propoſitionem per Clementẽ VI.atq; prædictam condemnationem, & retractationẽ factã Barcinone per Inquiſitorem prædictum approbatam fuiſſe ab eodem Pio Secundo.

14

15

16

Quid ſit ſanguis nutrimẽtalis apud Caietanũ.

Prædictam verò ſententiam intelligendã exiſtimo de omni ſanguine, id quod propter Caietanum adnotare libuit, ille enim infrà q.54.ar.2.diſtinguit in homine duplicem ſanguinem,alterum, quem ipſe vocat nutrimentalem; alterũ, quem dicit eſſe de veritate naturæ,vocat autem nutrimentalẽ, nõ quia deſeruiat nutrimento animalis,ſed quia primùm ex cibo & potu fiat, & nondũ perfectè decoctus ſit, & hunc inquit non viuere,atque ideò non fuiſſe vnitum hypoſtaticè Verbo Dei: ſanguinem verò, quem ipſe vocat de veritate naturæ, exiſtimat vivere, ideoque vnitum fuiſſe hypoſtaticè Deo.Falluntur autem Recentiores nonnulli,qui putant.Caietanum vocaſſe ſanguinẽ nutrimentalem eum, qui deſeruit ad nutritionem animalis,contrà verò ſanguinẽ pertinentem ad veritatem naturæ eum, qui nõ deſeruit amplius ad nutritionem, nam Caietanus loco citato, & in hunc articulum expreſsè docet, ſanguinem illum viuentem,qui pertinet ad veritatem naturæ, paulatim tranſmutari in alias partes, vt in carnem, oſſa, & neruos, nutrimentalem verò, qui proximè fit ex cibo & potu, paulatim decoctum tranſmutari in ſanguinem illum, quem dicit eſſe de veritate naturæ, ſentit igitur, illum ſanguinem proximè deſeruire ad nutritionem, quem dicit eſſe de veritate naturæ, alium verò notari nutrimentalem, non quia proximè ad nutritionem deſeruiat, ſiquidem ex eius ſententia non tranſmutatur proximè in partes viuentes, ſed in alium ſanguinem,

Ioã. Dom.

qui

quiest de veritate naturæ, sed quia proximè fiat ex alimento cibi & potus. Hanc sententiam Caietani sequitur Sylvester in Rosa aurea tract. illo 3. quæst. 31. quatenus distinguit duplicem sanguinem, cùm autè dicat sanguinem illum imperfectum, quem vocat nutrimentalè, separatū fuisse à diuinitate in triduo, vt ita defendat, aliquā partè sanguinis in terra mansisse separatam à diuinitate: ita etiam asserere videtur, sanguinem illum
17 nutrimentalem, quandiu erat in corpore Christi viuentis, non fuisse vnitum hypostaticè Verbo, vt ita defendat vulgatum illud axioma, *Quod Christus semel assumpsit, nunquam dimisit*, vt inferius capite vltimo videbimus. Præterea nunquam dixit hic Autor, sanguinem nutrimentalem non viuere, sed vniuersè de sanguine quærens, vtrùm viuat, an non, absque vlla distinctione docet quæstione 30. illius tractatus, vtramque partem esse probabilem, tam secundum rationem philosophicam, quàm secundum doctrinā sancti Thomæ. Verùm præterquàm quòd prædicta distinctio duplicis sanguinis nullum in Philosophia, & in ratione firmum habet fundamentum, hæc sententia, quatenus asserit, aliquem sanguinem non fuisse vnitum hypostaticè, omnino falsa & absurda est, quanuis non sit tanta nota digna, quanta sententia Durandi, quam capite præcedenti memorauimus, est autem falsa & absurda, eoquòd cùm Pontifex absolutè, & absque vlla limitatione definiat, sanguinem humanitatis Christi vnitum fuisse hypostaticè Verbo Dei, absque vllo fundamento dicemus, aliquē sanguinē fuisse vnitū, aliquē verò nō fuisse. Præterea cùm omnis sanguis in venis animalis sit continuus mathematicè, sicut aqua, necesse est asserere, per eandem formam substantialem habere esse, ac proinde aut omnē sanguinem viuere, aut omnem non viuere.

Sylvester.

Totus sanguis Christi vnitus fuit hypostaticè Verbo.

Prædictam definitionem Pōtificis nōnulli Theologi ratione philosophica confirmare contendunt.

CAPVT V.

18 VERVMENIMVERO Facile non est assignare firmum aliquod fundamentum, quo nixus Pontifex prædictā veritatem definierit, nam vt aliquid tanquam certum fidei dogma declararetur, oportebat aut ratione, aut autoritate Scripturæ, aut traditione aliqua niti, difficile autem est aliquid horum ostendere, ex quo talis definitio deprompi potuerit.

Quid sit necessariū vt aliquid tāquā dei dogmā definiatur.

Nonnulli Recentiores Theologi, vt hanc definitionem confirment, ad rationē philosophicam confugiunt, ideoq; asserunt, sanguinem vnitū fuisse hypostaticè verbo Dei, quia viuit, sicut & reliquæ partes humanitatis, nēpe caro, os, neruus, &c. quam sententiā ipsi confirmant primò ex S. Tho. infrà q. 54. ar. 2. in corp. & ad 3. & quodlib. 5. art. 5. vbi inquit sanguinē ad veritatē naturæ pertinere, nā si non viueret eadē anima, ad veritatē naturæ viuentis non pertineret, eo q̄ nō esset pars substantialis illius, & in 4. d. 44. q. 1. art. 2. q. 2. ad 3. ait humores ita se habere in corpore humano, sicut se habēt elemēta in vniuerso, & sicut illa perficiūtur â Deo, ita etiā humores ab anima perfici, quāuis non eodē modo, quo perfectiores partes. Secūdò probant ex Arist. lib. 2. de partib. anim. c. 2. vbi inter partes animalis enumerat sanguinem, id quod minimè feciisset Arist. nisi sanguis viueret, & 3. lib. de hist. anim. c. 19. sic ait, *sanguis quandiu vita seruatur, semper vnus animatur, & fernet*, ex quo etiam fit, vt sola sanguinis missione vsque ad deliquium absque vlla alia causa homo moriatur, id quod fieri non posset, nisi sanguis viueret, ideoque sanguis vocatur animæ & vitæ sedes, nam Leuitici 17. dicitur, *Quia anima carnis in sanguine est*, hoc est, vita cuiusque animalis, quod nomine carnis intelligit. Tertiò hoc ipsum ostēditur, quia imaginatione sanguis mouetur circa cor, vel alias partes, moueri autē nō posset nutu operationis animę, nisi ab eadē anima animaretur. Quartò, quia vix defendi potest, sanguinē vnitum fuisse hypostatice Verbo, nisi dicamus viuere eadē anima, qua viuit humanitas, alioquin enim cogeremur dicere, Verbū Dei nō vnā, sed duas naturas assūpsisse, nā si sanguis habet aliā formā, quæ nō sit ipsa anima humanitatis, cōsequitur esse diuersā naturam ab ipsa humanitate, ac proinde Verbū assūpsisse duas naturas. Demū sequeretur, magis vnitū esse sanguinem Christi personæ Verbi, quā sanguinē puri hominis propriæ personę ipsius, quod nō videtur vlla ratione verū, cū persona Verbi solū fuerit subrogata loco propriæ personalitatis, vt illud solū præstaret, quod propria personalitas præstabat. Ex quibus omnib' prædicti Theologi colligūt, nō satis inter se cohærere hæc duo, & q̄ sanguis nō viuat, & q̄ vnitus sit hypostatice.

Prima sententia.

S. Thomas.

19 Secundo probatur ex Arist.

Leuit. 17.

Tertio.

Quarto.

Quinto.

20 Oppoſita ſententia eſt probabilior.

Verùm cùm apud Philoſophos non ſolũ in controuerſia poſitum ſit, an ſanguis viuat, verùm etiam multò magis probabile iudicetur non viuere, non potuit Pontifex prædicta opinione tanquàm fundamẽto niti, vt definiret, ſanguinẽ humanitatis Chriſti fuiſſe vnitum hypoſtaticè Verbo Dei. Porro autem ſanguinem non viuere, docuit S. Tho. 1.p.q.vlt.ar.1.ad 3. ait enim, humidũ radicale eſſe illud, in quo fundatur virtus ſpeciei, quod ſi ſubtrahatur, reſtitui nõ poteſt: ſed humidum nutrimentale eſſe id, quod nõdũ peruenit ad ſuſcipiẽdum perfectè naturam ſpeciei, ſed adhuc in via eſt ad illam ſicut ſanguis: accedit etiã, quod in hac 3.p.q.31. ar.5.ad 1. inquit, ideò Verbum ſumpſiſſe humanitatẽ de ſanguine Virginis, nõ de carne, aut de oſſe, ne minueret illius naturã, auferens id, quod actu erat pars humanitatis ipſius, ſed de ſanguine, qui nondũ erat pars, intelligit animatam, & viuẽtem vita totius: mitto varias explicationes Thomiſtarũ, quibus hæc teſtimonia ſiniſtrè interpretari conantur, ſunt enim friuolæ, vt legenti facilè conſtare poteſt. Neque verò S. Tho. vſquã diſtinxit duplicem ſanguinẽ, vt Caietan. diſtinxit: cũ S. Tho. ſentiunt Alex. 2.par.q.92. mẽb.7. Ricard. in 4.d.44.ar.1.q.2.ad 1. Bonau. ar.1.q.1.ad 2. Durand. q.2.ad 2. Palud. q.1.ar.1.n.18.& 19. Supplementum Gabr. q.1.dub. 6. Sot. in 4.d.10.q.1.ar.2. poſt medium, & Valleſ. libr.2. controuerſiarum capitè 4. Cæterùm duæ rationes, quibus hæc ſententia confirmari ſolet, mihi non probantur, altera eſt, quia ſanguis ſine dolore ſeparatur, altera verò, qua vtitur Sotus, eſt,

Probatur primo ex S. Th. ſanguinẽ non viuere.

Alexan. Ricard. Bonauent. Durand. Paludan. Supplem. Valleſius. Sotus.

21 quia ſanguis non continuatur cum reliquis partibus viuentibus, anima autem non poteſt ſimul animare eas partes, quæ non ſunt cõtinuæ, neque enim omnes partes, quæ viuunt vita & anima animalis, ſentiunt, aut cùm dolore ſeparantur, ſiquidem oſſa viuũt eadem anima, qua totum animal, namque in eodem animali vna tantùm forma ſubſtantialis, & tamen non ſentiunt, neque cum dolore ſeparantur ratione ſui, os enim confractum non eſt cauſa doloris in ipſo oſſe, ſed in carne ei coniuncta.

Oſſa viuũt & nõ ſentiunt.

Porrò autem oſſa viuere, manifeſtũ omnibus eſt, nutriuntur enim & augentur, quæ eſt propria operatio viuentis, quinimò iuxta doctrinam Ariſtotelis lib.1. de generatione & corruptione cap.5. textu 36. accretio animalis non fit ſecundum carnem, ſed ſecundum oſſa, cartilagines, & neruos, quibus tota ſtructura animalis, & forma, ſeu figura cõſtituitur, ait enim Ariſtot. accretionem fieri ſecundum formam, non ſecundum materiam, per formam autem intelligit ſtructurã animalis, quæ oſsibus, & alijs, quæ diximus, conſtat: per materiam autem intelligit carnem, qua replentur vacua huius formæ, & figuræ, & ideò cùm homo ægritudine aliqua confectus flacceſsit, & carnes perdit, non dicitur minui, & cùm poſt integram ſanitatem conualeſcit, & carnes recuperat, non dicitur creſcere, idemque dicendum in ſtatu naturali, quia eo tẽpore nihil de ſtructura, & figura oſsiũ, & aliarũ partium ſolidarũ, animal amittit, aut acquirit: conſtat igitur, prioré rationẽ parui momenti eſſe, de poſteriori verò idem patet, nam anima benè poteſt informare partes, non continuas mathematicè, licèt phyſicè ratione eiuſdem formę & compoſitionis continuari dicantur, huiuſmodi ſunt carnes & oſſa, neq; enim vna & eadem ſuperficie mathematicè vniuntur, vt conſtat, nihilominus eadem forma & anima viuunt, ſic igitur poterat ſanguis eadem anima animari, etiamſi continuus mathematicè non eſſet cæteris partibus.

Eadẽ anima poteſt informare partes nõ vnitas mathematicè, dummodo phyſicè vniãtur.

His igitur prætermiſsis, prædicta ſententia de ſanguine probatur in primis ex Ariſtotele, qui multis in locis 3. de partibus animalium, capite 5. apertè docet ſanguinem eſſe totius corporis materiam, id quod verũ non eſſet, niſi ſanguis eſſet in potentia, vt per nutritionem ſubſtantialiter tranſmutatus in quamlibet aliam partem, viueret eadem anima, qua & reliquæ partes, & 2. de partibus animalium cap.3. ſic ait, *Cùm omnis alimenti, omnisque excrementi conceptaculum aliquod habere neceſſe ſit, venæque quaſi vaſa ſint ſanguinis, patet, ſanguinem eſſe animalibus ſanguineis vltimum alimentum*, & paucis interpoſitis idem ſæpius repetit: ad rationem autem vltimi alimenti pertinet, vt ſit alterius naturæ ante conuerſionem, hoc eſt, ſit naturæ diuerſæ à natura totius, in quod conuertitur, vt teſtatur Ariſtoteles libro 1. de generatione & corruptione, textu 27.& 38. & libro ſecundo de anima textu 45. demum tertio de partibus animalium capite quinto docet, ſanguinem eſſe irriguum per venas, deriuarique per illas in totũ corpus, ob eandem cauſam qua aqua ducitur per ſulcos & riuulos in olera & plantas, nẽpe vt ſit alimentum corpori, ſicut aqua eſt oleribus & plantis: addit præterea, venas in poros deſinere, & quia parui ſunt, & admodũ cõſtricti, nõ patere per illos viã ſanguini, benè tamẽ humori, qui dũ per illos emittitur, conſtipatur, & in ſudorem reſoluitur, atque ob eandẽ cauſam contingit, vt aliquando ni-

22 Secundo probatur vera ſentẽtia ex Ariſtotele.

mirum

mium laxatis poris, sanguis aliquis crudus effluat, qua verò ratione Christus in oratione sanguinē sudauerit, alio loco dicemus. Quod verò ait Caietanus, sanguinē viuere, nihilominus esse materiam nutritionis, & in
23 potētia ad alias corporis partes, cū vera philosophia constare nequit, quoniam nutritio est substantialis transmutatio, qua corrūpitur forma alimenti, & adquiritur forma alitis; si autem sanguis viueret substantialiter, transmutari non posset in alias partes eadē vita viuentes, vt patet, ac proinde aut dicendum esset nutritionem non esse transmutationem substantialem, sed accidentariā, aut nutritionem solum esse transmutationē cibi in sanguinem, quorum neutrum vllus hactenus Philosophus dixit, ex quo sane desumi potest prima ratio pro hac nostra sententia, siquidem ex eorum sententia, quam vidimus esse Aristotelis, sanguis est vltimū alimentum ad nutritionem.

Prima ratio.

Secunda. Secunda ratio est huiusmodi, sanguis continuo motu exit è corpore humano in terram scissa vena, ergo eâdā forma habet esse in corpore humano vsque ad terram, nemo autem dicet, sanguinem viuere, dum est in terra, aut in vase id quod defluit, ergo neque in corpore humano. Neque verò dici potest statim atque sanguis decidit in terram, aut in vas, corrūpi & mori, tū quia nulla apparet mutatio, ex qua colligere possimus sanguinis corruptionem, tum etiam, quia videmus continuari sanguinem vsque ad terram, continuum autem eadem anima viuere, & eadem forma informari materiam illius necesse est.

24 Tertia Tertiò denique idem probatur, quia sanguis dum est in venis, non nutritur, nec crescit more animalis, hoc est, per omnem partem secundum proportionem, sed sicut aqua, & quiuis liquor infusione alterius augetur, ergo non viuit, propria enim operatio viuentis est crescere per omnē partem, secundum proportionē; id quod diximus, non solùm intelligendum est de sanguine cōmuni, qui est in venis, & de purissimo, qui est in arterijs, sed etiam de tribus alijs humoribꝰ, qui sanguini admixti sunt in nutrimentum commune animalis.

Ad primū oppositæ sententiæ. Quæ verò prædicti Theologi afferebāt in confirmationem suę sententiæ, facilè dissolui possunt, primùm quidem, quòd sanctus Thomas dixerit, sanguinem ad veritatē naturæ pertinere, parum refert, neque enim ideò dicitur ad veritatem naturę pertinens, quia viuat, sed quia verus homo neque esse, neque viuere potest sine sanguine, cuius rationem sequenti capite reddemus: quòd verò asserit, sanguinem animā perfici, non dixit, quia viuat per animam, sed quia cùm sit animæ quasi instrumentum, ad multa opera vitæ per ipsam animam perficitur. Deinde parum obest, quòd Aristoteles enumeret sanguinem inter partes animalis, siquidem enumerat etiam lac, quod ex omnium sentētia non viuit, cùm infantibus in nutrimentum deseruiat; dicūtur igitur huiusmodi partes animalis, cùm tamen non viuant, quoniā ad constitutionem & vitam animalis datæ, intra ipsum animal sunt: quod verò ait idem Aristoteles, sanguinem fernere & animari, quandiu animal viuit, sic est intelligendum,
25 vt ipso calore fervens quasi viuere dicatur, nam calor ipse vulgò dici consueuit anima ipsius animalis, &c. de partibus animalium cap. 7. calor ipse dicitur anima animalis, eoquòd quasi viuificet membra illius, tametsi Aristoteles eo capite dicat, potius esse instrumentum animæ, sicut ascia est instrumētum fabri, & ita in Poblematis sectione 28. quæstione 10. vocat Aristoteles calorē quasi animantem: Alexander verò & Bonauentura locis citatis dicunt, sanguinem quodāmodo viuere, non quia vitam habeat, sed quia disponat ad vitam reliquas partes, & membra animalis. Quare verò homo subitò moriatur emisso sanguine, inferius dicemus. Postremò quòd sanguis, & reliqui humores ex imaginatione, & affectu varie cōmoueantur, non satis probat sanguinem viuere, quia motus ille nō fit per modum imperij, quo pacto contingit motus secundum locum ipsius animalis, sed propter sympathiam, & secretam connexionem, ob quam ex affectibus & passionibus animæ oriuntur physicæ alterationes, & commotiones ipsius corporis, quibus exortis etiam sanguis ipse commouetur, sic etiam accidit, affectu aliquo timoris stercora excreari, & tamen illa non viuunt. Constat igitur ex dictis, Pontificem Clementem nullum firmum habere potuisse fundamentum, vt prædictam veritatem definiret, ex eo quòd sanguis viueret, sicut Recētiores Theologi contendunt.

Ad reliqua eiusdem sentētiæ.

Fundamentum prædictæ definitionis ex Conciliis, Patribus, & Scriptura, & Philioſophia colligitur.

CAPVT VI.

26 Sylueſt. TRES Theologi, Qui corã Pio II. quæſtionẽ hanc diſputarunt, vt autor eſt Sylueſter in Roſa aurea tract. illo 3. q. 30. ea omnia teſtimonia Scripturæ in prædictæ veritatis confirmationem adduxerunt, in quibus ſanguini Chriſti tribuitur remiſsio noſtrorum peccatorum, & redẽptio, qualia ſunt Matt. 26. & Marci 4. & Lucæ 22. *Qui pro multis effundetur in remiſsionem peccatorum*, & ad Luc. 22. Ephes. 1. *In quo* (ſcilicet Chriſto) *habemus redẽptionem per ſanguinem eius*, ad Coloſſ. 1. *Per eum* (ſcilicet Chriſtum) *reconciliare, omnia in ipſum pacificans per ſanguinem crucis eius*, ſiue quæ *in terris, &c.* ad Hebr. 9. *Si enim ſanguis hircorum, & taurorum, & cinis vitulæ aſperſus inquinatos ſanctificat ad emundationem carnis, quantò magis ſanguis Chriſti, qui per Spiritum ſanctum ſemet ipſum obtulit immaculatum Deo, emundauit conſcientias noſtras, &c.* & 1. Pet. 1. *Non corruptibilibus auro & argento redempti eſtis, ſed pretioſo ſanguine, quaſi agni immaculati*, & 1. Ioan. 1. *Sanguis Chriſti emundat nos*, denique Apoc. 7. vbi dicuntur ſancti dealbaſſe ſtolas ſuas in ſanguine agni. Verũ hæc teſtimonia non probant efficaciter id quod contendimus, nã efficacitas ſanguinis Chriſti, vt eſſet dies ad pretium, ſicut aiunt Agapitus & Leo citati à nobis ſuprà diſp. 5. c. 3. & vt vim haberet emundandi, dealbandi, & reconciliandi cũ Deo conſcientias noſtras, fuit per modum meriti, cuius valor non ex re oblata, ſed ex offerente deſumitur, vt oſtendimus ſuprà diſp. 6. cap. 2. quocirca ſi Chriſtus ſolo ſudore ſuo, ſeu lachrymis vellet noſtram redemptionem perficere, ſicut re vera potuit, nõ minus hæc omnia rectè dicerentur de ſudore Chriſti, ſeu lachrymis, vtpote infiniti valoris, & efficacitatis in genere meriti, quàm de ſanguine dicuntur, id quod apertè indicauit Auguſtinus 13. de Trinitate c. 15. parum à principio, vbi ſic loquitur, *Tunc enim ſanguis ille, quoniam eius erat, qui nullum habuit omnino peccatum, ad remiſsionem noſtrorum effuſus eſt peccatorum, &c.* cùm ait, *Qui nullum habuit peccatum*, dignitatem offerentis expreſsit, qui nec habuit, neque habere potuit peccatũ, propter arctiſſimam vnionem cum Verbo: quamuis autẽ Chriſtus nõ ſolùm ſanguine ſuo, ſed etiam ſudore & lachrymis nobis meruit redemptionẽ noſtram, nihilominus ſolo ſanguine dicitur redemiſſe nos, & emũdaſſe conſcientias noſtras, &c. quia omnia merita ipſius cõ ſummata fuerunt paſsione eius, in qua ſanguinem ſuum effudit pro nobis, ita vt nondũ intelligeretur perfecta noſtra redẽpito, donec Chriſtus pro nobis pateretur, & ſanguinem ſuum effunderet, vt ſuprà diximus diſp. 12. cap. 2. quocirca ego non video, ob quas alias circunſtantias ex prædictis teſtimonijs efficaciter colligi poſsit, ſanguinem Chriſti vnitũ fuiſſe hypoſtaticè Verbo Dei, vt Recentiores aliqui cenſent.

27 Auguſt.

28 Firmũ fundamentũ.

His igitur prætermiſsis, firmũ huius definitionis fundamentum in mediũ proferam ex Conciliorũ & Patrum doctrina, quã maximè confirmat modus ipſe loquendi Scripturæ. Illud autem ex aliquibus teſtimonijs in vnũ collegi anno Dñi 1586. cùm publicè in noſtro Collegio Complutenſi rem hãc è cathedra docerẽ, quę poſteà nõnullis ex noſtris probata fuêre. Primũ quidẽ afferri poſſet 6. Synodus generalis act. 16. vbi damnatur hæreticus quidam Conſtantinus nomine, quòd dixerit ſanguinem fuiſſe dimiſsũ à Verbo in morte, verùm non videtur hæreticus ille dãmnatus, quòd dixerit ſanguinem fuiſſe à Verbo in triduo ſeparatum, ſed quia dixerit, Verbũ cũ carne & ſanguine exuiſſe humanã volũtatẽ, vt ita vnã tantũ in Chriſto voluntatem eſſe doceret, nam poſtquã ille coram toto Concilio hæc dixit, Synodus interrogauit, *Vbi itaque remanſit ipſa caro & ſanguis?* Cõſtãtinus reſpõdit, *Exuit eã*, Synodus verò iterũ rogauit, *Et humanã voluntatem ſimul exuit cum carne?* reſponditq; Cõſtãtinus, *Etiam, domini, voluntatem illam, &c.* ideoque damnatus eſt, & tanquã Manichęus, qui videretur negare in Chriſto verã carnẽ, & vt Monothelita, qui vnã tantũ in Chriſto confiteretur voluntatem. Cæterùm cùm nomine carnis & ſanguinis intelligatur tota natura humana, vt inferiùs oſtẽdemus, & dãnetur hæreticus ille, q̃ dixerit Chriſtũ exuiſſe carnẽ, atq; eadẽ ratione humanitatẽ, exiſtimandum eſt dãnatũ etiã fuiſſe, q̃ dixerit exuiſſe etiã ſanguinẽ, & cũ eo voluntatem humanam. Deinde in eadem Synodo 6. act. 8. dicitur, *Sed ſicut factus eſt in aſſumptione carnis & ſanguinis, ita quoque manſit quod erat Deus, natura ſcilicet, & voluntate*, quæ verba ſunt longè ante mediũ illius actionis, & quamuis ſint in cõfeſsione Macharij Archiepiſcopi Antiochiæ, qui fuit hæreticus in ea Synodo depoſitus, tñ dãnatus fuit ex eo q̃ vnã tãtũ

6. Synod. 29

in

in Chriſto voluntatem, & operationem cõfiteretur: & quãuis in reliquo cõfeſsio illius non fuerit expreſsè approbata, tamẽ quia in reliquo eũdem ſeruauit loquendi modum, quem catholica obſeruat Eccleſia, nõ eſt ex ea parte parui pendenda. Poſtremò in epiſtola Concilij Alexandrini, quæ eſt 10. apud Cyrillum recitata, & approbata in Concilio Epheſino, & Calcedonenſi, vt ſæpius monuimus anathematiſmo 5. Verbũ diuinũ dicitur particeps factum carnis, & ſanguinis: cùm igitur eodẽ modo dicatur particeps carnis & ſanguinis, carnis autem ſit particeps per vnionem, ſequitur etiam ſanguinis hoc eodem modo particeps fuiſſe.

Cõc. Alexand.

Cyrillus.

Ex Patribus verò Cyrillus multis in locis apertè eodem modo loquitur: nam in libro poſteriori de recta fide ad Reginas in cap. *Quod vita, & vinificus Chriſtus*, ex illo ad Hebræos 2. *Quia ergo pueri communicauerunt carni & ſanguini, & ipſe ſimiliter participauit eiſdem*, docet, Deum participẽ fuiſſe factũ carnis & ſanguinis, idem ex eodem teſtimonio aſſerit lib. de incarnat. Vnigeniti c. 11. circa finem, & in epiſt. 8. quæ eſt ad Neſtoriũ, recitata, & approbata in Concilio Epheſino tomo 1. c. 12. & in Calcedonenſi act. 1. poſt medium inquit, *Verbum verò factum eſſe carnem, nihil eſt aliud, quàm quòd in carne & ſanguine nobiſcum ſimiliter communicauit, ac noſtrum corpus ſibi proprium fecit, & homo prodijt ex mulie-*
30 *re*, & homilia habita in Concilio Epheſino, quę eſt 5. in ordine in 4. tom. operum ipſius, idem clariùs dicit his verbis, *Licèt enim Verbum Dei, cùm Deus ſit, carnẽ aſſumpſerit, ac ſanguinẽ, &c.* & epiſt. 29. quæ eſt ad Acaciũ Melitẽſẽ poſt med. docet Deũ hominẽ eſſe factum propter carnis & ſanguinis aſſumptionem, & in Apologetico pro 12. anathematiſmis in defenſ. 10. circa finẽ ſic loquitur, *Cõfitemur quòd Deus eſt in carne & ſanguine*, loquitur autẽ nõ de exiſtentia Dei, qualis eſt in omnibus rebus per eſſentiã, ſed de peculiari per vnionẽ hypoſtaticã. Præterea Na-

Nazianz.

zian. in breui tract. de fide Nicena, quæ nũc eſt oratio 50. & refertur in actis Liberij c. 5. quæ habetur in 1. to. Concil. in antiqua cõpilatione inquit. *Non Deum mutatum, ſed Deum permanentem etiam hominem natum, non putatiuè, ſed verè, non aereum, ſed corporeum, nõ phantaſticum, ſed carneum, oſſa, ſanguinem, ſenſum, & animam habentem*, vbi inter partes ſubſtãtiales, quibus cõſtat natura aſsũpta à Verbo nõ minus enumerat ſanguinem, quã carnẽ. Hæc ſunt teſtimonia, ex quib⁹ prędicta definitio Pontificis colligi potuit, cũ Patres, & Cõcilia eodẽ tenore verborũ loquãtur de ſanguine, atque de carne, & oſsibus, quoties de aſsumptione humanitatis incidit ſermo.

Verũ etiã horũ Cõciliorũ, & Patrũ, fundamentũ vnicũ fuit, cõmunis hominũ, & Philoſophorũ conceptio, ipſa etiam Scripturæ phraſi confirmata, qua cõmuniter per humanitatẽ intelligimus carnẽ, oſſa, ſanguinẽ, & animã, nã cũ ſecundũ fidẽ catholicã certum ſit, Verbũ Dei aſſumpſiſſe verã humanitatẽ, & non apparentem, aut ſecundũ phãtaſiam tantũ, & nomine veræ humanitatis ſchola Philoſophorum, & Scriptura ipſa intelligat carnem, oſſa, ſanguinẽ, & animã, rectè colligitur, Verbũ aſſumpſiſſe ſanguinẽ, eodem modo quo aſſumpſit animã, carnes, & oſſa. Porrò autem ſanguinem numerari inter partes pertinentes ad naturæ veritatem, ſuadent in primis Ariſt. teſtimonia, quæ allegauimus ſuprà c. 3. quibus etiam annumera Senecæ teſtimonium lib. 2. quæſt. natur. vbi ita ſcribit, *Quaſi pars noſtri eſt ſanguis, quitamẽ & materia eſt, parat enim & alia, & nihilominus in numero eſt eorum, quibus totum corpus efficitur*, & Damaſc. lib. 2. de fide c. 12. in med. vbi inquit, *Corpus autem omne ex quatuor elementis conflatur, animantium verò corpora ex quatuor humoribus*, quos dicit eſſe ſanguinẽ, bilem, melancholiam, & pituitam, ſubdit deinde, *Iam fructus ex elementis conflantur, humores ex fructibus, animantium verò corpora ex humoribus, atque in eadem ipſa relabuntur*, hos autem quatuor humores, quos Damaſcenus enumerat, tanquã neceſſarias partes ipſius animalis, nomine ſanguinis cõplexus eſt Seneca, ſunt enim cum ipſo ſanguine permixti, quinimò ipſa Scriptura nomine carnis & ſanguinis non ſolũ totũ corpus hominis, ſed etiam totum ipſum hominem per figurã Synedochen intelligit, Matth. 16. *Caro, & ſanguis non reuelauit tibi*, hoc eſt, homo, quia nullo humano ingenio inſtructus, ſed diuina reuelatione didiciſti. Ad Epheſ. 6. *Nõ eſt nobis colluctatio aduerſus carnem, & ſanguinẽ*, quocirca eandem phraſin, & loquendi modum retinens Apoſtolus ad Hebr. 2. inquit, *Quia ergo pueri communicauerunt carni, & ſanguini, & ipſe* (ſcilicet Chriſtus) *ſimiliter participauit eiſdem*. Quibus verbis denotat Apoſtolus, Deum factum fuiſſe hominẽ (hoc enim eſt participare carni & ſanguini) nempe per duas illas partes intelligens totã ipſam humanitatem. Meritò igitur Cyrillus ſuperius allegatus idem eſſe dixit, Deũ fieri hominem, & in carne, & ſanguine nobiſcum communicaſſe.

Concilio-rum & Patrũ ratio.

Sãguis per-tinet ad perfectionem homi-nis.

Ariſtot.

Seneca.

Damaſce.

31

Matt. 16.

Ad Eph. 6

Ad Heb. 2

Primũ & vltimum argumentũ Durandi diſſoluitur.

CAPVT VII.

RELIQVVM Eſt, vt argumẽta, quibus Durãd. probare conté debat, ſanguinẽ non fuiſſe aſsũptũ à Deo, diluamus: ad primum igitur reſpondemus, nec ſanguinẽ, nec reliquos humores ſanguini permixtos, viuere, eoquòd deſeruiant ad nutritionem animalis, vt ſuprà cap. 3. probatum eſt, inde tamen non ſequi, ſanguinem non fuiſſe aſſumptũ, quia non ſolùm Deus aſſumpſit partes viuẽtes, ſed etiam eas, quæ dicuntur ad veritatem naturæ pertinere, qualis eſt ſanguis, ideò autem ad veritatem naturæ dicitur ſanguis pertinere, quia eſt vniuerſale quoddã inſtrumentum ipſius viuentis, vt ſine eo neque per inſtans eſſe, aut viuere valeat, quo autẽ pacto potius ſanguis dicitur ad veritatẽ naturæ pertinere, quàm ſpiritus animalis, & vitalis, inferiùs dicemus. Neque verò ob id aſſerendum abſolutè eſt, Deum aſſumpſiſſe duas naturas, ſed vnam, quia licèt ſanguis habeat formam ſubſtãtialem diſtinctam ab anima, quia tamen ex ſe deſeruit vitæ animalis, & ita tanquam pars cum ea comparatur, ideò cõmuni modo loquẽdi nõ dicitur diuerſa natura ab animali, nec abſolutè dicuntur plures naturæ humanitas & ſanguis.

32 Ad 1. arg. Durã. reſponſio.

33 Cæterũ de ſpiritibus vitalibus, & animalibus, de quibus in eo primo argumento mentio fiebat, maior eſt difficultas, atq; de illis exiſtimo nõ eſſe ita certũ fuiſſe aſſumptos hypoſtaticè à Verbo Dei, ſicut de ſanguine diximus, eos autẽ non viuere, veriſimũ cenſeo, vt docet Valleſius loco ſuperiùs citato, id quod eiſdem rationibus, quibus probauimus ſanguinem non viuere, confirmãdũ eſt, verùm non proinde incertum arbitror, fuiſſe à Verbo Dei aſſumptos, ſed alia ratione, nam ſanguis verè non viuit, nihilominus aſſumptum fuiſſe à Verbo Dei certiſsimum eſt, vt ſuprà vidimus, ſed tamẽ maximè probabile puto, aſſumptos fuiſſe hypoſtaticè à Verbo Dei, ſicut & ſanguis aſſumptus eſt, eoquòd ad vnitatem ipſius naturæ eatenus pertineant, quatenus ſine illis neque operari, neque viuere valeat, ſicut neque ſine ſanguine: eſt tamen diſcrimen notandum inter ſanguinem, & ſpiritus, quòd ſanguis eſt vniuerſale inſtrumentum natiuo ſuo calore elaborans ſpiritus vitales, & animales, quibus proximè facultates habiles redduntur, & ideò multò magis pertinet ad veritatem vitæ, quãſi baſis, & fundamentum, ex quo etiam fit, vt nomine carnis, & ſanguinis, nulla facta mentione ſpiritus, totus ipſe homo ſignificetur. Quocirca non habemus tan firmum fundamentum, vt idem aſſeramus de ſpiritibus, quod de ſanguine diximus, & ita Patres, & Concilia nullam illorum mentionem fecerunt. Porrò cùm ex ſententia Philoſophorum, & Medicorum, ſanguis, qui deſeruit in alimentum nutritioni animalis, & & paulatim conuertitur in partes viuentes, prius tranſeat in rorem, deinde in aliã ſubſtantiam, quæ dicitur cambium, & nondum viuit vita animalis, & tandem in glutẽ, quod iam actu viuit ex probabiliori ſententia Medicorum, ne dicamus, per tot tranſmutationes amitti vnionem: probabiliter etiam exiſtimo dicendum, duas illas ſubſtantias, in quas ſeruato ordine ſanguis conuertitur, vnitas fuiſſe hypoſtaticè Verbo Dei, quaſi pertinentes ad veritatẽ ipſius naturæ: quod enim aliqui Recentiores Theologi dicunt, non fuiſſe vnitas, & eas conſtituunt ante ipſum ſanguinem, eſt manifeſtus lapſus cõtra Philoſophorũ, & Medicorũ apertã ſentẽtiã, qui dicunt, ſanguinẽ ipſum duplici illa tranſmutatione mutari, antequam tranſeat in ipſam ſubſtantiam animalis.

Spiritus animales, & vitales Chriſti immediate aſſumptisũt a Verbo.

34 Poſtremò de vnguibus, & cãpillis, de quibus in eodẽ primo argumẽto mẽtio fiebat, nõnulli Recentiores Theologi exiſtimãt vnitos fuiſſe hypoſtaticè Verbo Dei, eo q̃ cẽſent viuere ſicut carnẽ, & oſſa, confirmãtq; autoritate Ambroſij lib. de incarna. Domin. ſacram. c. 6. aliquantulũ à principio, & Athanaſio in epiſt. ad Epictetũ, quã refert etiã Epiphanius hæreſi 77. vbi aduerſus hæreticos, qui dicebant diuinitatem, & carnem Chriſti eſſe eiuſdem ſubſtantiæ, inferre videntur conſequenter dicturos, Verbum in carnem, capillos ſanguinem & oſſa conuerſum fuiſſe, id quod minimè ſequeretur, niſi vngues, & pilli viuerent. Ego verò exiſtimo, neque vngues, neque capillos vnitos fuiſſe hypoſtaticè Deo, eoquòd non viuant, neque ad veritatem naturæ, ſed ad ornatum illius ſolùm pertineant. Porrò autẽ eos non viuere, non colligo ex eo quòd ſenſu carent: nã & oſſa etiam hominis ſenſu carent, & nihilominus viuunt vita etiam hominis, & animalis, ſed quia non augeãtur more viuentium, ſecundum proportionem ex omni parte, quæ eſt propria operatio viuentium, ſine qua nullum viuens reperitur, ſed tantùm per additionem ex vna parte, id quod experimento compertum eſt, nam ſi quis ſignet partem aliquam in vnguibus, aut etiam

Ambroſ. Athanaſ. Epiphan.

Nec vngues, nec capilli Chriſtivniti fuerunt hypoſtaticè Verbo.

in

in pilis, inter duo puncta, nunquam illa pars fit maior, signum igitur est, accretionem harum partium, non fieri secundum proportionem, sed vt dici solet, per iuxta positionem.

Ossa viuunt, & non sentiunt, vngues vero & pili, neque viuunt, neque sentiunt.

Porrò autem ossa viuere vita hominis in homine manifestum est, quoniam habent esse per eandem animam hominis, quæ non potest tribuere esse viuentis, quod genericum est, nisi etiam tribuat esse animalis, quod inferius est, & esse hominis, quod infimũ est: nulla enim forma tribuere potest effectum generis superioris, quin tribuat specificum, & omnia intermedia prædicata vsque ad illud, siquidem omnia in infimo continentur, neq; abeo separari possunt; tùm etiã rectè sequitur, omnis homo est animal, anima dat esse hominis, ergo esse animalis, ideò autem ossa non sentiunt, quanuis viuant vita animalis, quia non habent organa idonea ad hanc operationem, neque verò de ratione animalis est, vt in omni parte habeat organa ipsa ad omnem operationem sensus. Hac eadem ratione cõfutata manet sententia eorũ, qui affirmant, sanguinem quidem informari eadem anima hominis, non tamen viuere, ita vt ab ea solùm accipiat esse corporis, non autem esse viuentis, cõfutata igitur manet, coquòd impossibile est, animã tribuere materiæ esse generis, quin tribuat etiam esse speciei, vt probatum est.

35 Quòd verò ex Ambrosio, & Epiphanio allegabatur, friuolum est illi enim non inferunt, tanquam absurdum id, quod aduersarij dicunt, nempè ex illorum hæreticorum sententia sequi, Verbum conuersum fuisse in capillos, sed tantum errorem illorũ hæreticorum referunt, sic enim inquit Ambrosius, *Deinde cùm isti* (nempè hæretici) *dicant, quia Verbum in carnem, capillos sanguinem, & ossa conuersum est, & à propria natura mutatum est, datur illi locus, vt infirmitatem carnis ad infirmitatem diuinitatis quadam facta diuinæ naturæ mutatione detorqueant.* Athanasius verò contra eosdem hæreticos ita scribit. *Quinimo etiam in aliam impietatem transitum facitis, asserentes, Verbum in carnem, in ossa, in pilos, neruos, imò prorsus in corpus mutata priori natura abijsse*, non igitur prædicti Patres inferunt tanquam absurdum, Verbum mutatum fuisse in capillos, si mutatum fuisset in corpus viuens, quasi & capilli viuerent, sed id supponũt ex sententia illorũ hæreticorum. Et hæc circa primum argumentum prioris sententiæ.

36 Ad vltimũ Durã di. Prætermisso verò secundo argumento, & illius solutione in sequens caput reseruata, ad vltimum, quod contendebat deducere nos ad aliquã absurda, facilè etiam respõderi potest; primùm quidem dicimus non sequi, sanguinem esse Deum, & Deum esse sanguinem, quia licèt sanguis sit natura quædã completa in se, tamen quia comparatur semper etiam in triduo per modum partis, ideò inter illam, & Deum non cõmunicãtur idiomata, hæc enim solùm communicantur inter naturas integras, quæ non habent vllo modo rationem partis: deinde hinc colligere licet, non sequi Deum esse effusum, quia quanuis sanguis vnitus hypostaticè fuerit effusus, tamen quia sanguis non prædicatur de Deo ob rationem dictam, ideò neque Deus dicitur effusus: quòd verò dicitur in persona Christi Psalmo 21. *Sicut aqua effusus sum*, non dicitur ratione communicationis idiomatum, nempè quia effusus fuerit sanguis, & sanguis dicitur Christus, sed quia pauore mortis, & vi tormentorum fuerit viribus destitutus, in modum aquæ effusæ, quæ consistere nequit, sed diffluit, & dilabitur. Postremò denique licèt sanguis diuisus fuerit in plura entia, nempè in plures partes, nihilominus Christus non dicitur fuisse plura ob eandem rationem, quia communicatio idiomatum non fit inter Christum, & sanguinem.

Psalm. 21

Secundum argumentum Durã di diluitur.

CAPVT VIII.

OCCASIONE Secundi argumenti differendum est, an aliqua particula sanguinis Christi in terris manserit, & adhuc sub forma sanguinis asseruetur, in qua difficultate contrariæ sunt sententiæ Theologorũ. Ioannes à Turrecremata in c. *Inuitat.* 2. dist. non solùm censet, nullam particulam sanguinis Christi in terris post resurrectionem ipsius mansisse, verùm etiam errorem esse contra fidem oppositum asserere, idemque expresse docuit S. Thomas, licèt nullam notam erroris oppositæ sententiæ inurendam putauerit, ita sensit infra q. 54. ar. 2. ad 3. vbi subiungit sanguinem, qui adhuc sub nomine Christi in aliquibus Ecclesijs asseruatur, non esse sanguinem, qui ex corpore ipsius Christi fluxerit, sed ex aliqua imagine Christi percussa, idèque asseruit quodlib. 5. ar. 5. hanc verò fuisse sententiam S. Thomæ, antiqui eius discipuli testantur, vt inquit Syluester in Rosa aurea tractatu illo 3. q. 32. circa finẽ, ita enim sentit

37 Quæstio proponitur, an scilicet aliquid sanguinis Christi mãserit in terra post resurrectionem.

Prima sententiã est Turrecrematæ. *S. Thom.*

Syluester.

Ioan. Domini. ſentit de S. Thoma Ioannes Dominic. loco ſuperius citato, & alij, confirmari verò poteſt prædicta opinio teſtimonio Athanaſij in libro de paſsione imaginis Domini noſtri Ieſu Chriſti, vbi à capite 1. vſque ad 6. narrat hiſtoriam, quę contigit Berithi in domo cuiuſdam Iudæi, quidam enim alij Iudæi ab eo inuitati imaginem Chriſti in domo illius inuentam, quam Chriſtianus quidam caſu ibi reliquerat, multis blaſphemijs, & iniurijs affecerunt, & eadem prorſus, quæ antiquì Iudæi in verum Chriſtum exercuerunt ſuppli cia, & tandē latus illius lancea percuſſerunt, ita vt ſanguinem manauerit, qua re permoti Iudæi amphoram vulneri ad motam ſangui ne impleuerunt, vt autem vim illius experirentur, omnes ægrotos ſuæ gentis in ſuam Synagogam conuocarunt, qui omnes ſangui ne illo conſperſi in priſtinam ſanitatem ſunt reuocati, quo viſo miraculo omnes Iudæi baptizati ſunt, Epiſcopus verò ciuitatis diu multumq; conſiderans, quid de ſanguine il lo faciendū ſibi eſſet, tandem ad plures Eccleſias orbis baſa quædam vitrea parua, plena illo ſanguine miſit, in tanti miraculi teſtimonium, & comprobationem, ſubdit verò Athanaſius cap. 7. illius libri, *Hic eſt ſanguis ille Dominicus, qui apud pleroſque repertus eſſe dicitur, nec eſſe aliter æſtimandum eſt à verè Catholicis, præter id quod ſcribitur â nobis, quaſi ex carne, & ſanguine Chriſti aliquid poſsit in mundo inueniri, niſi illud, quod in ara altaris per manus ſacerdotum quotidie ſpiritualiter efficitur.* Hæc Athanaſius, qui licet à quibuſdam non cenſeatur ille magnus, tamē prædictus liber fuit alterius Athanaſij, non leuis autoritatis, ſiquidem prædicta hiſtoria recitata fuit ſub nomine Athanaſij, & approbata in 7. Synodo generali Nicena. 2. actione 4.

Probatur primo ex Athanaſ.

38

Alij verò Theologi putant, ſanguinem Chriſti adhuc in terris aſſeruari, & in reſurrectione non fuiſſe totum à Chriſto reſumptum, ita docuit Syluester tractatu illo 3. q. 31. Caietanus, & alij Thomiſtæ infrà q. 54. art. 2. Confirmat autem Syluester autorita te Pij II. qui in Bulla quadam ad Abbatem monaſterij ſanctæ Mariæ Xantonenſis diœceſis, quam ipſe Syluester commemorat, ita inquit, *Petitio exhibita continebat, quod licet tantopere cuius memoria non extitit in Eccleſia dictæ domus, vt pie creditur, quædam portiuncula pretioſi ſanguinis Domini noſtri Ieſu Chriſti in ligno Crucis pro redemptione humani generis ſalubriter effuſi, &c.* & infra, *Nos igitur qui de prædictis certam notitiam habemus, attendentes, quod veritati fidei nullatenus repugnat, affirmare Redemptorem noſtrum de ſanguine præfato, ob ipſius paſsionis memoriam, aliquam partem in terris reliquiſſe, &c.* Adde etiam Nicephorū qui libro 1. hiſtoriæ cap. 30. circa finē enarrans Chriſti paſsionem, & quo pacto latus eius fuerit lancea percuſſum, inquit, hæc om nia vidiſſe, & attente conſideraſſe Beatam Virginem, & Ioannem, ſanguinemque, & aquam è latere ipſius quaſi adhuc viuentis profluentem religioſe ſimul, & admodum honorifice vaſculo accepiſſe. Narrat præterea Syluester in Roſa aurea tractatu 2. ſuper Euangelia feria 5. infra octauā Paſchæ, cùm deuotionis gratia ſe contuliſſet ad viſendum antrum Beatæ Magdalenæ, eiuſq; reliquias anno Domini 1497. vidiſſe ibi vaſculum vitreum plenum terra, nec omnino rubri, nec omnino nigri coloris, ſed medij, eo quòd mixta eſſet cum ſanguine Chriſti, quā Magdalena colligiſſe in die Paraſceues iuxta Crucē Domini fama, communisque opinio tūc ferebat, quinimo ſingulis annis poſt decantatam paſsionē in die Paraſceues prædictam terram in vaſculo illo in modum fer uentis ſanguinis ebulire, narrat quoque Carolo Regi Siciliæ Secundo capto in bello à Rege Aragoniæ Magdalenam apparuiſſe, quod ſe eius patrocinio deuote commendaſſet, eumque miraculoſe è vinculis ereptum Narbonam detuliſſe, atque indicaſſe, quo in loco reliquiæ ipſius conditæ eſſent, iuxta caput autem eius inuentum fuiſſe vaſculum illud plentum terra, quæ ſanguine Chriſti fuerat permixta. Denique Platina refert in vita Leonis III. Pontificem profectū fuiſſe Mantuam ad viſendum Chriſti ſanguinem, qui tunc ob aſsidua miracula in magna veneratione erat, inde verò approbato ſanguine ad Carolum fuiſſe profectum.

Nicepho.

Platina.

Alia ſententia Caieta. *Syluest.*

Probatur ex Bulla Pij II.

39

Cæterum Doctores huius ſententiæ non eodem modo eam defendunt, nam Syluester, & Caietanus cùm cenſeant duplicem fuiſſe ſanguinem, vt ſuprà vidimus, & nutrimentalem, & pertinentem ad veritatem naturæ, & priorem non fuiſſe vnitum hypoſtaticè Verbo Dei, aſſerunt talem ſanguinem in terra manſiſſe, nec vllam partem illius reſumptam fuiſſe in reſurrectione, ex poſteriori verò ſanguine nihil manſiſſe, ſed totū fuiſſe reſumptum, colligit autem Syluester hanc ſuam opinionem ex S. Thoma, & Pio II. in illa Bulla, nam S. Thomas quodlib. 5. art. 5. dixit, *Vnde manifeſtum eſt, quòd ſanguis in paſsione effuſus, qui maximè fuit ſalubris, fuit diuinitati vnitus*, notat autem Syluester, S. Thomam data opera dixiſſe, ſanguinem ſalubrem diuinitati vnitum fuiſſe, non autem ſanguinem ſalubriter effuſum, quia cū eſſet

40

duplex

duplex sanguis, alter vnitus, alter non vnitus, etiam ille qui non erat vnitus, fuit salubriter effusus, eoquòd effusio illius fuit meritum magni valoris; at verò sanguis vnitus etiam secundum se, & non tantum ratione meriti effusionis, fuit salubris, contra verò Pius II. in illa Bulla solùm dixit nihil derogari veræ fidei, si dicatur, particulam aliquã sanguinis pro nobis salubriter effusi mansisse in terris, non dixit, *salubris*, sed *salubriter effusi*, quia sanguis etiam non vnitus hypostaticè fuit salubriter effusus, ratione infiniti meriti, quod fuit in effusione illius. Porrò autẽ Sylueſt. & Caietan. hoc modo philosophantur, ne concedentes aliquid sanguinis Christi in terra mansisse, cogantur asserere illum fuisse à Verbo dimissum, vt in terris nõ vnitus Verbo maneret. Alij verò Thomistæ absolutè pronuntiant aliquam partem in terra mansisse sanguinis, qui fuit vnitus hypostaticè in Christo.

41 Ego sanè in hac difficultate in primis certo nihil in hac re definitum esse, nam Pius II. solùm dixit, fidei non repugnare asserere, aliquid sanguinis Christi in tetra mansisse, noluit enim condemnare deuotionem populi, vbi sanguis aliquis asseruatus in magna erat veneratione, cùm re vera nullum haberet firmum fundamentum ad aliquid definiendum, neque etiam Leo III. definiuit sanguinem illum fuisse Christi, sed quòd clarus esset miraculis, approbauit tanquã veneratione dignum; hoc verò supposito, mediam sententiam sequor inter duas commemoratas, primùm igitur pronuntio, nullam particulam sanguinis Christi sub forma sanguinis in terris mãsisse, hoc dixerim eoquòd nullum sit fundamentum, vt asseramus oppositum, nã quod in aliquibus Ecclesijs ostẽdantur vasa aliqua, quæ sanguinem Christi cõtineant, non satis est, siquidem habemus testimonium Athanasij approbatum in 7. Synodo, qui ait sanguinem Christi, qui asseruatur in Ecclesijs, ex illa imagine percussa effluxisse, & Leontius Episcopus Neapoleos in Cypro, vt refertur in eadẽ actione, testatur ex multis imaginibus sanguinem fluxisse, & hoc pacto veram existimo priorẽ sententiam, quam tradidit S. Thomas.

Vera sententia media.

Leontius.

42 Deinde asſero, aliquam partem veri sanguinis Christi in terris mansisse, nec in resurrectione totum sanguinem resumptum fuisse, hoc autem intelligo de sanguine qui verè vnitus erat Verbo hypostaticè, nullum enim existimo in Christo non fuisse vnitum Verbo hypostaticè, quòd enim Sylueſter, & Caietanus distinguũt duplicem illum sanguinem, mihi nulla ratione probatur, neque vllum video esse discrimen inter salubrem sanguinem, & sanguinẽ salubriter effusum, sicut colligebat Sylueſter, vt probaret ex S. Thoma, & Pio II. duplicem illum sanguinẽ; etenim sanguis eatenus salutaris nobis fuit, quatenus cum merito effusus, non quia secũdum se vnitus esset hypostaticè, quare, & sanguis effusus post mortem Christi ex latere non fuit causa nostræ salutis, nec illam operatus est, vt disputatione 76. c. 2. dicemus, quia quanuis vnitus erat hypostaticè, non fuit effusus meritoriè, neque enim nostra salus alio modo ex sanguine Christi orta fuit, quàm per modum meriti; existimo igitur sanguinis, qui erat vnitus hypostaticè Verbo Dei, aliquam particulam in terris mansisse, nec in resurrectione resumptam fuisse, non quidem in forma sanguinis, sed sub colore illius, amissa iam forma sanguinis, nemo etenim negare potest, in reliquijs passionis, vt in spinis, in clauis, & ligno Crucis, in sudario, & alijs, mansisse vestigia quædam rubri coloris, & sangninis, quo aspersæ fuerunt, sicut hucusque apparet: illũ autem sanguinẽ aliunde fluxisse, quàm ex corpore Christi, nemo sanè mentis affirmare ausit. Præterea 43
in eo vestigio non tantùm mansisse colorẽ, sed etiam substantiam aliquam, in quam mutatus fuit sanguis, manifestum est, nam illæ reliquiæ secundum colorem mutari nõ possent, nisi maximè mutata earum substantia, & temperamento, nihil autem horum mutatum est, miraculum enim nouum hîc concedendum non est, vt admonet Sylueſter; signum igitur est, mansisse ibi substantiam aliquam rubram, in quam mutatus est sanguis, qui in reliquijs mansit, nec resumptus est, neque verò contra ea, quæ diximus est vulgatum illud axioma de Christo, quod tribui solet Damasceno, quod semel assumpsit, nũquam dimisit, quia illud non est intelligendum de quauis parte humanitatis, quã Verbum assumpsit, sed de præcipuis, neque verò Damascenus vsquam vllam pronuntiauit sententiam, sed solùm dixit 3. de fide. c. 27, per mortem fuisse separatam animam à corpore in Christi humanitate, vtrumq; tamen inuicem separatum mansisse vnitũ Verbo; quanuis igitur dicamus, totum sanguinẽ effusum in passione, mansisse vnitum in triduo, tamen asserendum est, post resurrectionem partem illam sanguinis, quæ mansit in terris, separatam fuisse à Verbo; vtrùm verò præputium manserit in terris vnitum Deo, an potius fuerit resumptum in resurrectione, dicemus infierius, sicut etiam an fuerit resumptus,

resumptus ros, & cambium, in quæ dicitur sanguis commutari, vt transeat in partes animalis. Postremo denique obseruandum est, spiritus vitales, & animales, qui tempore passionis, & mortis Christi euanuerunt, non mansisse vnitos Verbo Dei sub illa forma, in quam mutati sunt, neque fuisse eosdem resumptos, nam illæ partes, quæ facilè corrumpuntur in homine, quales sunt spiritus, ita fuerunt assumptæ, vt sicut facilè corrumperentur, facilè etiam dimitterentur, non resumendæ.

ARTICVLVS TERTIVS.

Vtrùm Filius Dei assumpserit animam?

CONCLVSIO est affirmans, & fide tenenda, vt videbimus sequenti disp.

ARTICVLVS QVARTVS.

Vtrùm Filius Dei assumere debuerit intellectum?

CONCLVSIO est affirmans, & de fide, de qua etiam eadem disputatione agendum est.

QVÆSTIO SEXTA.

De modo assumptionis quantum ad ordinem.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrùm Filius Dei assumpserit carnem mediante anima?

CONCLVSIO est affirmans, & de fide.

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrùm Filius Dei assumpserit animam mediante spiritu, seu mente?

CONCLVSIO est affirmans, & de fide.

ARTICVLVS TERTIVS.

Vtrùm anima à Dei Filio prius fuerit assumpta, quàm caro.

CONCLVSIO est negans, & de fide,

ARTICVLVS QVARTVS.

Vtrùm caro Christi prius fuerit à Verbo assumpta, quàm anima vnita.

CONCLVSIO est negans, & de fide. De quibus omnibus sequens disputatio futura est, circa hunc tamen, & præcedentem articulum notandum est, S. Thomam solùm loqui de prioritate secundum ordinem temporis, non secundum ordinem naturæ, de vtroque autem nos tractabimus.

An caro media anima fuerit assumpta? Disputat. 37.

Verbum Dei veram animam intellectu præditam assumpsisse, fides Catholica docet. Cap. 1.

Diluuntur oppositiones contra præcedentem doctrinam pugnantes. Cap. 2.

Digressio circa controuersiam Iuliani Archiepiscopi Toletani, & Benedicti II. de tribus in Christo substantijs. Cap. 3.

Nec animam prius tempore, quàm corpus, neque corpus prius quàm animam à Deo assumptum fuisse, certa fide credendum est. Cap. 4.

Carnem media anima assumptam fuisse, quo pacto à Durando intelligitur. Cap. 5.

Sententia Gabrielis, & Almaini, & Recentiorum circa prædictæ doctrinæ explicationem. Cap. 6.

Præmissis notationibus vera sententia autoritate scholasticorum probatur. Cap. 7.

Eadem sententia ratione confirmatur. Cap. 8.

Corollaria eiusdem doctrinæ. Cap. 9.

Diluuntur argumenta aliarum opinionum. Cap. 10.

Verbum Dei veram animam intellectu præditam assumpsisse, fides catholica adstruit.

CAPVT I.

1 PRIVSQVAM de eo, quod in titulo proposuimus, differamus, in hoc, & sequenti capite duo fidei dogmata præmittenda sunt. Alterum est, Verbum Dei veram animam intellectu præditam assumpsisse, alterú est, non prius tempore fuisse assumptam animã quàm carn. Verbum igitur Dei assumpsisse veram animam hominis, negauit Apollinaris Laodicensis, vir senex, & adeò doctus, vt cùm primum hic eius error ab ipsius discipulis cœpisset seminari, vix illis fides adhiberetur, quòd tanto viro hunc errorem adscriberent; sicut testatur Epiphanius hæresi. 77. quocirca Cyrillus in epistola 15. ipsum vocat magnum quondam Agonistam, hoc est, fidei propugnantorem; fuit autem hic hæreticus tempore Damasi Papæ, & Valentiniani Imperatoris, vt scribunt Sanderus, & Prateolus locis inferius allegandis. Verum postea conuictus quibusdam Scripturæ testimonijs, cùm antea diceret Verbum Dei pro anima fuisse, docere cæpit Verbum quidẽ veram animam hominis assumpsisse, & non solùm animam sentientem, vt quidam docent, eam tamen sine mente assumpsisse, & Verbum ipsum fuisse pro mente: hunc autẽ fuisse errorem Apollinaris, testantur Augustinus de hæresibus cap. 55. Vincentius Lirinensis in libro contra prophanas hæreſum nouitates cap. 17. Epiphanius hæresi 77. quãuis autem dicat Epiphanius eos, qui sectabãtur Apollinarem, subdolè negasse mentem humanam in anima Christi, vt animam etiã negarent, tamen hoc certum est, eos aperte dixisse Deum assumpsisse animam sine mente, Nazianzenus etiam in epistola ad Nestorium, quę est 46. testatur se hunc errorem legisse in quodam libello Apollinaris: ex Recentioribus verò Alphonsus de Castro, verbo, *Christus*, hæresi 5. solùm refert errorem fuisse Apollinaris, Verbum Dei carnem assumpsisse sine anima, de mente autem nullam mentionem facit, Sanderus tamen 7. libro de visibili Monarchia hæresi 81. & Prateolus in Elencho hæresum verbo, *Apollinaristæ*, hunc errorem referunt eo modo, quo

Error Apollinaris

Epiphan. Cyrillus.

Sander. Prateol.

Augusti. Vincent. Epiphan.

Nazian.

Castro.

Sander. Prateol.

2 nos retulimus: tacito autem nomine autoris meminit huius erroris Cyrillus homilia 5. imò etiam antiquior Athanasius in epistola ad Epictetum, & Philastrius libro contra hæreses, qui duo fuerunt Apollinari antiquiores, id autem mirum non est, nam primus autor huius erroris, quem imitatus est Apollinaris, fuit Arrius, vel aliqui Arriani, vt scribunt Augustinus capite illo 55. & 49. & allegat Epiphanium, *Et ego ipse*, (inquit Augustinus) *ex eorum quibusdam scriptis* (nẽpe Arrianorum,) *& collocutionibus certissimè comperi*, eundem errorem tribuit Arrianis Nazianzenus in epistola 1. ad Cledonium, quæ est oratio 51. & ad hoc ipsum alludere videtur Cyrillus epistola 9. & 29. vbi purgat se à falso rumore de se sparso: cùm enim dissent cũ Athanasio, *Naturam Verbi incarnatã*, id quod qua ratione sit verum, explicauimus supra disputatione 14. c. 3. quidam inde deducebant, Cyrillum fuisse secutũ hæresim Apollinaris, hic enim dicebat vnam tantum in Christo esse naturam, eoquòd diuinitas esset pro anima: testatur etiam ibidem Arriũ negasse in Christo diuersas voces, alias humanitati conuenientes, alias verò diuinitati.

Cyrill. Athana. Philastri.

Eundem errorem docuit Arrius.

Alius error eiusdem Vincent. August. Ambros.

3 Dicebat præterea Apollinaris, carnem Christi de cœlo esse, non tantùm coæternã Deo, sed etiam eiusdem naturæ cum ipso, eique coessentialem, ita narrat Vincẽtius Lirinensis loco citato, & Augustinus libro de hæresibus cap. 55. & Ambrosius. 7. libro epistola 47. præsertim circa finem, qui nimò sibi minimè constans, sed mutabundus nunc dicebat, non esse in Christo duas naturas, sed partem Verbi in carnẽ conuersam, nunc verò carnem Christi Verbo coæternã esse. Prædicabat, vt referunt Vincentius, & Augustinus locis citatis, & Athanasius in epistola ad Epictetum: narrat etiam Nazianzenus loco allegato hunc hæreticum docuisse illud, quod diximus de carne coæterna Verbo Dei. Denique idem Autor scribit in epistola ad Nectarium, quæ est oratio 46. eundem Apollinarem dixisse, naturam ipsam Verbi passam fuisse, in quo cum Eutychete conueniebat: cum enim vterque diceret vnam tãtum in Christo naturam, consequenter eam passam fuisse asserebat: ita etiam colligitur ex Athanasio locis citatis, sic etiam docuisse Arrium, autor est idem Nazianzenus epistola 1. ad Cledonium, quæ est 51. id autem mirum non est, cum enim Arrius diceret Verbum non esse consubstantiale Patri, sed naturam illius esse creatam, in quo cum Arrio Apollinaris conueniebat, vt etiam refert Athanasius in libro de susceptа natura, quid

mirum

mirum ſi dicerent, naturam Verbi paſſam fuiſſe? Hunc errorem Apollinaris poſtea ſecutus eſt Timotheus, vt conſtat ex epiſtola Damaſi, quatenus dicebat Verbũ aſſumpſiſſe animã ſine mẽte, idẽ docuerunt Dymeritæ, vt docet Epiphanius hæreſi 77. ſic autẽ fuerũt appellati, vt ſcribit idẽ Autor hæreſi 78. quia concedebant in Chriſto ex tribus partibus humanitatis, duas nempe, corpus, animã, & tertiam verò, nẽpe mentem negabant, ſunt enim Dymeritæ quaſi duarum partium.

Timoth. *Dymeritæ*

4 Catholica doctrina.

Hos hæreticos quod attinet ad duos alios errores memoratos ſatis ſuperque iam confutauimus. Primùm quidem contra eos probauimus 1. par. diſputatione 109. cap. 2. Verbum eſſe conſubſtantiale Patri. Deinde in hac 3. par. diſputatione 14. cap. 2. contra eoſdem oſtendimus, neq; eſſe vnam in Chriſto naturam, neque naturam ipſam Verbi, aut Deitatem paſſam eſſe. Quod autem ad præſens attinet inſtitutum de aſſumptione animæ, & mentis, prædictus error facilè refelli poteſt; eſt enim iam diu ab Eccleſia dãnatus, nam in Symbolo Athanaſij dicitur, Chriſtus perfectus Deus, & perfectus homo ex anima rationali, & humana carne ſubſiſtens, & Damaſus Papa in profeſſione fidei Catholicæ ad Paulinum Epiſcopum Theſſalonicenſem, quam refert Theodoretus lib. 5. hiſtoriæ cap. 10. & 11. & Nicephorus lib. 12. cap. 18. & eſt inter ipſius decreta in 1. tomo Conciliorum, ex profeſſo damnat prædictum errorem Apollinaris, cæteraque ipſius figmenta, quę ſupra memorauimus, & vt ait Hieronymus in additamento ad Chronicũ Euſebij ſub anno 379. hunc errorem Damaſus damnauit in Concilio quodam Romano, in quo ſine dubio illa confeſsio fidei Damaſi edita fuit, & in Cõcilio Epheſino poſt anathematiſmos 12 qui habentur in epiſtola Concilij Alexandrini, approbantur quædã verba Cyrilli in epiſtola 8. ipſius, quæ refertur in eodem Concilio Epheſino, & Calcedonenſi actione 1. & incipit, *Comperi quosdã*, quibus reddit rationem, cur Beata Virgo Deipara dicatur, non quia diuinitas ex ipſa exordium duxerit, ſed quia ex illa natum eſt ſanctum illud corpus rationaliter animatũ, eadem veritas definitur in Concilio Toletano 1. in confeſsione fidei, & à Leone I. epiſtola 11. quæ eſt ad Iulianum, & 83. quæ eſt ad Epiſcopos Paleſtinos, & in Concilio Carthaginenſi 4. cap. 1. & Toletano 11. in confeſsione fidei, & Conſtantinopolitano 5. actione 8. canone 4. & 11. vbi anathematizatur Apollinaris, & in 6. Synodo generali actione 1. in epiſtola Sophronij, & actione 18. in edicto Imperatoris Conſtantini Pogonati. Porrò cum Apollinaris diceret, diuinitatem in Chriſto fuiſſe pro mente, ac proinde pro voluntate etiam fuiſſe cogeretur aſſerere, ex hac parte incidebat in errorem Monothelitarum, de quibus diſputatione 73. c. 1. dicemus; vtrum autem nomine mentis intellexerit Apollinaris potentiam, ſeu facultatem intelligendi, an verò ſolam operationem, inferius videbimus.

Damaſus. *Theodoret.* *Nicephor.* *Hieronym.* *Concilĩ Epheſin.* *Concilĩ Toletan.* *Cartha-gin. & Cõſtantinop.* *Leo I.* *6. Synod.* *Imperator Conſtantinus.*

5 *Athanaſ.* *Nazianz.* *Hpiphan.* *Cyrillus.* *Damaſce.* *Ambroſi.* *Fulgenti.*

Contra hunc errorem luculenter, & erudite ex Patribus Græcis ſcripſerunt Athanaſius in libro de incarnatione Chriſti, & in epiſtola ad Epictetum, Nazianzenus in epiſtola 1. & 2. ad Cledonium, quæ ſunt orationes 51. & 52. & in epiſtola ad Nectarium, quę eſt oratio 46. Epiphanius hæreſi 77. Cyrillus locis citatis, & Damaſcenus 3. de fide. c. 6. ex Latinis verò Ambroſius libro de incarnationis Dominicæ Sacramento capite. 7. & Fulgentius lib. 1. ad Traſimundum à capite 8. vſque in finem libri, probatur autem primò ex illo Ioannis 10. *Poteſtatem habeo ponendi animam meam, & iterum ſumendi eam*, & Matth. 26. *Triſtis eſt anima mea vſque ad mortem*, ex quo poſteriori loco Conſtantinus Pogonatus colligit non tantùm in Chriſto fuiſſe animam, ſed etiam perfectam, & cum mente; qua enim ratione ſine mente, & intellectu triſtari poterat? probat deinde Fulgentius capite illo 8. ex illo Iſaiæ. 7. *Antequam puer ſciat reprobare malum, & eligere bonũ, &c.* ex quo loco colligit in Chriſto fuiſſe aliquem defectum ſcientiæ ad eligendũ bonum, & roprobandum malum, & ita habuiſſe animam mente præditam; hunc verò defectum ſcientiæ concedit Fulgentius, nõ quia Chriſtus ſimpliciter ignorauerit, ſed quia aliquo genere ſcientiæ nempe experimento, comparatæ aliquo tempore, nimirũ infantiæ, non ſciuerit eligere bonum, & reprobare malum, de qua ſcientia agemus infra diſputatione 55. Poſtremò confirmat Fulgentius eandem veritatem ex parabola paſtoris, qui ouem errantem quam inuenit, aſſumpſit ſuper humeros ſuos, vt illam ad ſe reuocaret, illud enim ſolùm ad ſe reuocauit, quod ſuper humeros portauit, hoc eſt in ſe ipſo aſſumpſit, quod ſi ſolùm aſſumpſiſſet corpus ſine anima, aut ſine mente, ſolùm ad ſe reuocaſſet, & ſanaſſet corpus ſine anima, aut etiam animam ſine mente. Quocirca. c. 13. idem probat ex illo ad Hebrẽos. 2. *In eo enim, in quo paſſus eſt ipſe, & tentatus potens eſt, & ijs qui tentantur auxiliari*, ex quo optimè colligit Fulgentius eos, qui dicunt Chriſtum

Ioan. 10. *Matt. 26.* *Iſaias. 7.* *Ad Hebræos. 2.*

6

Christum non habuisse animam, sed tantùm corpus, hoc ipso solùm ab eo postulare auxilium in corpore, non in anima, & nos inferre possumus, qui verò dicunt assumpsisse animam, & non mentem, ita exposcere auxilium â Deo in corpore & anima, vt non postulent in mente, hac eadem ratione Damascenus lib. 3. de fide. c. 6. in medio inquit, *Totum quippe me totus assumpsit, ac totus toti vnitus est, vt toti salutem afferret, nam alioquin medicina quidem ei allata est, quod assumptũ non est*, quam doctrinam ipse desumpsit ex 6. Synodo generali actione 18. in edicto fidei Constantini, quam Constantinus testatur se accepisse ex Nazianzeno, eamq; aperte tradidit Ambrosius libro de incarnationis Dominicæ Sacramento, cap. 7.

6. Synod.

Diluuntur oppositiones contra præcedentem doctrinam pugnantes.

CAPVT II.

7 Argumẽtum Apollinaris.

VT Errorem suum confirmarent Apollinaris, & alij, vt scribunt Ambrosius capite illo 7. & Athanasius libro illo de incarnatione Christi parum ab initio hoc vtebantur argumento, si Christus fuit perfectus, & integer homo humana mente, & cogitatione præditus, sequitur habuisse peccatum, & pugnam peccati, quod nequaquam cõcedendum est; si autem mentem, & cogitationem humanã non habuit, nec peccatum habere potuit, nec pugnam peccati, hæc enim duo sine cogitatione esse nequeunt, ergo melius est asserere, mentem humanam non habuisse. Verùm hoc argumentum futile est, & inane, neque enim omnis cogitatio est causa peccati, aut cum pugna illius est. Etenim rectum consilium, & sancta cogitatio â Spiritu sancto per gratiam ipsius, neque est peccatum, neque causa pugnæ peccati potuit igitur Christus esse perfectus homo mente, & cogitatione humana præditus, ita tamen diuina gratia munitus, ratione sanctitatis vnionis, vt neque habere posset peccatum, neque pugnã peccati, vt disputatione 41. c. 3. & disputatione 61. c. 3. ostendemus; nam vt optimè notauit Ambrosius capite illo 7. *Qui alios à carnis lubrico vindicabat, nunquid formidare poterat, ne & ipse dominatu quodam carnis istius vinceretur?* fatendum igitur nobis est, vt inquit Damasus in illa professione fidei Verbum

Soluitur.

Ambros.

Damas.

Dei susceptisse integrum Adamum, hoc est totum veterem hominem sine peccato.

8 Secundũ argumẽtũ

Secundum argumentum Apollinaris, vt testãtur Athanasius, & Ambrosius, erat, quia si Christus esset perfectus homo cum anima rationali, iam introduceretur quaternitas, nam præter Patrem, Filium, & Spiritum sanctum, esset etiam perfectus homo, atque eodẽ argumento vtebatur Eutyches. Respõsio. Respondent tamen optimè ijdem Patres, etiam si Christus sit perfectus Deus, & homo, non introduci quaternitatem, sed solam manere Trinitatem nempè personarum, eoquòd in vna eademque persona duæ essent perfectæ naturæ Christi.

Tertium argumentum.

Tertiò pro eodem errore arguere posset quis hoc modo: si in Christo esset perfecta humanitas ex corpore, & anima constituta, sequeretur dici posse Christum ex tribus substantijs cõpositum, essent enim in Christo tres substantiæ, nimirum diuinitas, corpus, & anima, hic autem modus loquendi non probatur Damasceno 3. de fide cap. 16. neque Paulino Aquilensi in libro sacrosyllabo, columna 9. qui est in Concilio Francofordiensi in epistola ad Episcopos Hispaniæ, columna etiam 9. denique vt narrant Patres Toletani in Concilio 15. nuper excusso §. *Ad secundum*, idem modus loquẽdi, quo ipsi ante biẽnium vsi fuerant, displicuit Benedicto I. Romano Pontifici, qui contra eos quædam notauerat.

Damasce. Paulin. Aquiliẽs.

Notatio pro solutione.

Optime dici potest in Christo esse tres substãtias absque error e.

Verùm licèt modus loquendi Damascenĩ, quẽ inferius afferemus, magis probãdus sit, prædictus modus ante commemoratus nulla nota dignus videtur, atque vt hinc incipiamus, Patres Toletani in illo Concilio 15. testimonijs antiquorum Patrum comprobarunt, rectè dici posse in Christo tres esse substantias, aut Christum ex tribus substantijs compositum, Augustinus enim 13. de Trinitate capite 17. in principio ita inquit, *Quandoquidem sic Deo coniungi potuit humana natura, vt ex duabus substantijs fieret vna persona, ac per hoc iam ex tribus, Deo, anima, & carne.* Isidorus etiam libro de differentijs. c. 6. ait, *Nos ex duabus substitimus substantijs animæ videlicet, & corporis, ille,* (scilicet Christus) *ex tribus, Verbi, animæ, & corporis*, & Concilium Toletanum 11. in confessione fidei eodem modo loquitur, ait enim, *Idem Christus in duabus naturis extat substantijs, &c.* & Stephanus Eduensis Episcopus lib. de Sacramẽto altaris cap. 17. inquit, *Credimus in Christo duas fuisse naturas, & tres substantias*, quibus etiam addere possumus Bernardum sermone 3. de vigilia Natiuitatis post medium, vbi ita

9 *August.*

Isidor.

Conc. Tolet an.

Stephan. Eduensis.

Bernard.

ita loquitur, *Et attende, quia ſicut in illa ſingulari diuinitate Trinitas eſt in perſonis, vnitas in ſubſtantia, ita in iſta ſpeciali commixtione Trinitas eſt in ſubſtantijs, in perſona vnitas*, non negamus hoc ipſo, quòd dicitur Chriſtus habere carnem, ſeu naturam humanam, intelligi etiam animam, qua viuificatur materia ipſa, vt ſit caro humana, ſicut optimè notauit liber ille ſacroſyllabus; nihilominus contendimus nulla nota dignum eſſe aſſerere, Chriſtum ex duabus naturis, & tribus ſubſtantijs ſubſiſtere, vt ita exprimamus alteram partẽ naturæ humanæ, quæ eſt anima. Denique ex ſcholaſticis S. Thomas ſuprà q. 1. art. 1. in corpore dicit vnam Chriſti perſonam fieri ex tribus Verbo, anima, & carne, & allegat Auguſtinum loco à nobis paulò ante citato. *S. Thom.*

Porrò ea ratio, qua vtitur liber ille ſacroſyllabus, & Damaſcenus locis citatis, non ſatis efficax eſt, nimirum quia ſi ſemel concederemus in Chriſto duas naturas, & tres ſubſtantias, aut ex tribus ſubſtantijs ipſum ſubſiſtere, eadem etiam ratione dicere liceret Chriſtum ex ſex ſubſtantijs conſtare, nam corpus (inquiunt) humanitatis conſtat ex quatuor elementis, quibus ſi addas animam, & diuinitatem, erunt ſex; hæc inquam ratio efficax non eſt, ſi ſequamur ſententiam Philoſophorum, qui dicunt elementa non manere in mixto ſecundum ſubſtantias, ſed ſecundum qualitates ſuas, quæ quidem mihi multò probabilior videtur: præterea quod Concilium Francofordienſe dicit, non eſſe diſcrimen inter ſubſtantiam, & naturam contra ſocios Elipandi, qui iuxta antiquum modum loquendi Toletanorum Patrum duas in Chriſto confitebantur naturas, tres autem ſubſtãtias, non ita facilè probari poteſt, quinimò ſubſtantia latius patere videtur, quàm natura, ſiquidem vna natura, vt humanitas, dicitur conſtare ex duabus ſubſtantijs, non tamen ex duabus naturis, quod enim Leo I. in homilia 4. de natali Domini eandem nuncupet naturam, quam & ſubſtãtiam appellat illis verbis, *Tanto fœdere naturã vtramque conſeruit, &c.* & infrà, *Salua igitur proprietate vtriuſque ſubſtantiæ, &c.* hoc eſt vtriuſque naturæ, mirum non eſt, nam & nomen generis, & commune aliquando tribuitur ſpeciei, & particulari. Veteranus quidam Theologiæ profeſſor, qui hac noſtra ætate poſt tempus non parum in ſcholis poſitum, quaſi animi gratia conſcribendam aſſumpſit hiſtoriam de rebus Hiſpaniæ, excuſat Patres Concilij 14. & 15. Toletani aſſerentes, Chriſtum ex tribus ſubſtantijs compoſitũ, quòd acceperint ſubſtantiam pro natura, & dubiũ non ſit, in Chriſto tres eſſe naturãs: quocirca videtur indicare, eos non accepiſſe ſubſtantiam pro ſuppoſito, & ideò meritò excuſari. Verùm non attendit ipſe, Patres Toletanos de induſtria dixiſſe, in Chriſto eſſe duas naturas, tres autem ſubſtantias: ſicut etiam dixerant in Concilio 11. diuerſo modo de natura, & ſubſtantia loquentes. Adde quòd, vt patet ex dictis, hic modus loquendi non alia ratione notatus videtur à Benedicto, quã poſtea notatus fuit à Paulino, & Concilio Francofordienſi: ab his autem non fuit notatus, quòd ſubſtantia acciperetur pro ſuppoſito, non pro natura: nam ſi hac ratione ab eis notaretur, non contenderent, Chriſtũ eſſe compoſitum ex duabus, non ex tribus ſubſtantijs, cum neque ex duobus ſuppoſitis compoſitus dici poſsit. Ea igitur ratione videtur notaſſe Benedictus, vel quia ſubſtantia idem omnino ſit, quod natura, & in Chriſto non dicantur plures, quam duę naturæ: vel quia, ſi Chriſtus ex tribus ſubſtantijs cõpoſitus diceretur, dici etiam poſſet ex pluribus, vt iam vidimus ex Damaſceno, & Paulino. Quocirca ſententiam prædicti Autoris in hac parte non probo: ſicut etiam neque in eo, quòd illam propoſitionem eorundem Patrum, *Voluntas procedit ex voluntate*, excuſet ſolùm, quia more antiquorum vſi fuerint abſtractis pro concretis: hęc enim non fuit notata à Benedicto, quòd nomina notionalia abſtractis tribuerentur, cum ipſe Benedictus concederet hanc, *Voluntas ex mente procedit*, vt conſtat ex Concilio 15. Toletano ſed alia ratione, vt vidimus 1. p. q. 39. ar. 5. iuxta quam rectè illam propoſitionem excuſarunt, & defenderunt Toletani, vt ibidem oſtendimus.

10

12

Quanuis autem hæc ita ſint, neque erroris inſimulari, aut notari poſsit modus ille loquendi Patrum Toletanorum, qui dicebant in Chriſto eſſe duas naturas, & tres ſubſtantias, aut Chriſtum ſubſiſtere ex duabus naturis, & ex tribus ſubſtantijs, neque Concilij Francofordienſe prædictum modum inſimulare voluerit erroris, nihilominus exiſtimo oppoſitum modum loquendi magis proprium, & accommodatum eſſe, vt fidem noſtram ſimpliciter profiteamur, tametſi contra hæreticos Apollinariſtas negantes animam in Chriſto, rectè dicantur in Chriſto tres ſubſtantiæ: nam vt inquit Concilium Francofordienſe, *Aliud eſt contra hæreticos contendere, aliud verò puram fideliter confiteri fidem, ibi enim veritas animæ, & carnis in Chriſto offendenda eſt, hic perfecta humanitas in eodẽ confitenda eſt*, obſeruandum autem eſt in cõfeſsione

Verius eſt nõ poſſe dici tres ſubſtãtias in Chriſto.

Concilij Fracofor.

11

feſsione Elipandi, quam anno 1594. in lucẽ edidimus, prædictum modum loquendi nõ contineri; dubitari tamen non poteſt inter alia, quæ miſſa fuerunt ex Hiſpania ad Concilium ex parte Elipandi, & ſociorum illum modum miſſum fuiſſe.

Ratio. Ratio verò, ob quam abſolutè profitentes fidem catholicam vti debemus eo modo cõmuni loquendi eorum, qui cum Damaſceno, & Concilio Francofordienſi dicũt, Chriſtum ex duabus naturis, & ſubſtantijs ſubſiſtere, & componi, eſt illa, quã affert Damaſcenus loco citato, quia in compoſitione nõ conſiderantur, neque computantur partes remotæ, ſed proximæ, quocirca partes partium non numerantur, hac ratione ipſe inquit, non eſſe dicendum hominem compoſitum ex quinque ſubſtantijs, ſed ex duabus, quia quatuor earum, nempè elementa, conueniunt in vno corpore, atque hoc quidem verum eſſet, etiam ſi elementa ſubſtantialiter manerent in mixto, ſic etiam dicimus domum conſtare calce, lateribus, & lignis, neque alias partes numeramus, cùm tamen lateres conſtent ex aqua, & terra, & cũ calx mixta ſit cum arena, & corpus illud duplici conſtet ſubſtantia mixta, ſub vnica tamen parte vtraque numeratur; hac igitur ratione ſyncerior videtur modus loquendi Concilij Francofordienſis, & Damaſceni; vt Chriſtus dicatur ex duabus naturis, & ſubſtantijs conſtare, quoties ſimpliciter, & non aduerſus Apollinariſtas fidem noſtram profitemur.

13 Cæterùm Damaſcenus eodem capite diſputans contra aſſerentes Chriſtum ex tribus naturis, ſeu ſubſtãtijs compoſitum eſſe, tanquam abſurdum contra eos infert tres etiam in Chriſto eſſe actiones, hoc autem non videtur abſurdum, nam cùm in Chriſto ſit duplex actio humana, & vna diuina, conſequens videtur in Chriſto tres eſſe operationes, neque videtur neceſſarium vtramq; operationem, humanam nempè, corpoream, & ſpiritualem ſub vna genericè complecti. Porrò in hac re non videtur eadem ratio, vt dicamus Chriſtum habere duas, nõ tres operationes, ſeu actiones, ſicut etiam dicere debemus ex duabus naturis, ſeu ſubſtantijs, nõ ex tribus compoſitum eſſe, nam (vt ſupra dicebamus) in compoſitione ſolùm habetur ratio ſubſtantiarum, ex quibus proximè conſtat compoſitum, & ita cum Chriſtus proximè conſtet ex natura diuina, & humana ſolùm, rectè dicitur ex duabus, non ex tribus naturis, & ſubſtantijs compoſitus; at verò cùm dictæ operationes humanæ nõ conueniant proximè in vnã operationem, ſicut anima & corpus in vnam ſubſtantiam, non videtur eadẽ ratio, vt dicamus Chriſtũ duas tantùm habere operationes, ſicut dicimus duabus tantùm cõſtare ſubſtantijs, quod ſi dicat aliquis, vtramque humanã operationẽ cõuenire in vna ratione communi generica humanæ operationis, & ideò vnã ſolùm operationem humanã numerandam eſſe, obſtat manifeſta ratio, nam cùm enumeramus operationes in Chriſto, non debemus eas ſecundùm rationem cõmunem enumerare, alioquin & vna tantùm diceretur operatio in Chriſto, ſicut neque naturas ſecundũ rationem cõmunem numeramus. Reſpondeo ad hanc difficultatem, nomine actionis Græcè, ἐνεργείας, quo vtitur Damaſcenus, intelligit ipſe nõ quodlibet genus operationis, ſed affectũ voluntatis, cuius nutu cæteræ facultates operantur, quarum actiones potius dicũtur operata, & motus, quàm operationes, vt ex phraſi, & modo loquendi ſanctorũ Patrũ contra hæreticos Monothelitas oſtẽdemus infrà diſput. 73. c. 1. nam apud ipſos, & apud hæreticos, contra quos ipſi diſputabant, idẽ ſunt duę voluntates in Chriſto, hoc eſt duo affectus volũtatis, & duæ operationes, rectè ergo colligit Damaſcenus cõtra eos, qui dicunt Chriſtum conſtare tribus naturis, eſſe in Chriſto tres operationes, hoc eſt tres affectus voluntatis, quibus opera exteriora aliarum facultatũ gubernentur, nam vt ipſe ait, καταλλήλων γὰρ ἀ ἀνάγκη τὴν φύσει τὴν ἐνεργείαν εἶναι, ac ſi Latine dicat, neceſſe enim eſt, vt mutuo ſe reſpiciant, & conſequãtur natura, & operatio, quod Faber, & Billius obſcurius tranſtulerunt: ſupponit autẽ Verbũ Dei ſolam naturã rationalem aſſumpſiſſe, atque hinc infert, ſi Chriſtus conſtat tribus naturis, nempè rationalibus, tres in Chriſto eſſe operationes, vt diximus, titulus autẽ capitis eſt in hunc modũ, *Aduerſus eos, qui dicũt, ſi duæ naturæ, & virtutes operatrices in homine ſunt, neceſſe eſt eſſe tres in Chriſto naturas, ac totidẽ virtutes operatrices dicere*, pro virtutibus autem operatricibus Græcè eſt, ἐνεργείας, quod nomẽ ſignificat, tàm operationẽ, & actionẽ, quàm vim agendi, Billius autem accepit pro virtute, Faber verò pro actione, vterque tamen ſenſus eòdem recidit, quãuis autem titulus capitis ita ſe habeat, vt recitauimus, tamen nunquã in capite ipſo docet Damaſcenus, hominem duplicem habere actionem, ſeu operationem, aut vim operatricem, ne fortaſsis exiſtimes nomine actionis, aut virtutis operatricis, aliud intelligere Damaſcenũ, quàm id quod diximus: ſed in ipſo ca-

15

14 Occurritur obiectioni.

Obſerua-tio.

pite ex numero naturarú in Chriſto colligit numerum actionũ, ſeu virtutum operantiũ. Vltimò obſeruandum eſt, Damaſcenũ nunquam vſum fuiſſe nomine ſubſtantiæ, ſed nomine naturæ Græcè, φύσις, cùm inquit Chriſtum non conſtare tribus, ſed duabus naturis, quo etiam nomine Latino vtentes noſtri Toletani Patres, nunquam dixerunt Chriſtum conſtare tribus naturis, ſed duabus naturis, & tribus ſubſtantijs, cui modo loquendi Latino non poſſet ſimilis Græcus reſpondere, eoquòd pro ſubſtantia non ſit Græcis aliud nomen quam, ὑπόστασις, *hypoſtaſis*, in alia diuerſa ſignificatione, quam apud nos ſubſtantia, vt patet ex ijs, quæ tradidimus 1.p.diſp. 124.c.4. nihilominus ratio ſuperius allata ex Damaſceno eodem modo probat non eſſe dicendum Chriſtum conſtare tribus ſubſtantijs, ſicut etiam neque tribus naturis.

Digreſſio circa controuerſiam Iuliani Archiepiſcopi Toletani, & Benedicti II. de tribus in Chriſto ſubſtantijs.

CAPVT III.

16 VERVM Enim verò, cùm Hiſtorici noſtri in narranda controuerſia illa inter Patres Toletanos Cõcilij 14. & 15. Toletani, & Benedictum, quam capite præcedenti memorauimus, non parùm varient, placuit hoc loco aliquantulùm digredi, & totam paucis exponere. Noſter Ioannes Mariana lib. 6. hiſtorię rerum Hiſpanicarum, cap. 18. exiſtimat, Apologiam quandam miſſam fuiſſe à 14. Concilio Toletano ad Benedictum II. Papam, & aliqua in ea Benedictum notaſſe, quòd minus rectè dicta viderentur, atque ea de cauſa poſtea Iulianum approbante toto Concilio 15. alium Apologeticum compoſuiſſe, in quo illa, quæ à Benedicto fuerant notata, Patres Toletani eo modo, quo ſupra ex ipſo Mariana retulimus, defendẽda ſuſceperint: eo autem tempore, quo Romam hic poſterior Apologeticus peruenit, iam vita functũ fuiſſe Benedictum II. & Sergio ſucceſſori ipſius maximè placuiſſe: id, quod ex Roderico Archiepiſcopo ipſe confirmat.

Prononitur ſententia P. Marianæ.

Ambroſius Morus lib. 12. hiſtoriæ Hiſpaniæ, cap. 58. poſt medium, cenſet trãſmiſſam fuiſſe ab Eccleſia Hiſpaniæ in Concilio Toletano 14. congregata ad Summum Pontificem per Petrum Notarium Regionarium cõfeſſionẽ fidei ſuæ, & approbationẽ 6. Synodi generalis, quæ ad Hiſpanos fuerat delata, vt in tota Hiſpania reciperetur: in prædicta autẽ confeſſione fidei tria notaſſe Benedictum II. quòd non ſatis rectè dicta viderentur, & verbo tenus per virum Hiſpanũ, quẽ cum Petro miſerant Patres Toletani, noſtri indicaſſe: pro Eccleſia verò Hiſpaniæ vnam earum propoſitionũ, quòd alię minoris momenti viderentur, Apologetico quodã defendiſſe, & explicaſſe Iulianum, & nomine totius Hiſpaniæ, ſicut prædictam confeſſionẽ, miſiſſe ad Benedictum II. atque (vt colligitur ex actis Concilij 15. Toletani) eo Apologetico Benedicto II. planè fuiſſe ſatisfactũ. Vtrùm autem Apologeticus miſſus fuerit à 14. Concilio, an eo iam diſſoluto, à ſolo Iuliano nomine aliorum, nõ explicat Morus. Addit autem, miſſum fuiſſe ante Concilium 15. & in Concilio 15. iterum de hac re actum eſſe ex mandato Regis Egicæ, & eũdem Iulianum pro defenſione, non tantùm vnius præcipuę propoſitionis, ſed etiã aliarũ duarum, Apologeticum ſcripſiſſe: & putat, eadem in hoc Apologetico ſcripta eſſe, & in priori, vt ex Roderico (ait) colligi poteſt; duos tamen fuiſſe Apologeticos ab eodem Iuliano conſcriptos, & hunc poſteriorem à 15. Concilio miſſum, & non à Benedicto, ſed à Sergio, qui tunc Benedicto ſucceſſerat, magna cum acclamatione fuiſſe cõprobatum. Etenim quod Rodericus ait lib. 3. hiſtoriæ Hiſpaniæ, cap. 13. ab Imperatore fuiſſe acclamatum, inquit Morus, mendum eſſe, ſicut alia, quę in ea hiſtoria typis excuſſa continentur, & in manuſcriptis ipſius Roderici alio modo inueniuntur; teſtaturq; idẽ Morus, in manuſcriptis, & in exẽplari ipſius Roderici, hanc approbationem, & acclamationem, non Imperatori Iuſtiniano, qui ſanè Romæ non erat, ſed Sergio Papæ ſucceſſori Benedicti adſcribi. *Rodericus*

Sententia Ambroſij Mori.

18 Rodericus verò in hiſtoria typis excuſſa ita breuiter totam hanc rem ſcripſit, vt cæteros in ea errare fecerit. Inquit enim c. illo 13. *Eius in tempore liber de tribus ſubſtantijs, quẽ dudum Romam miſerat Primas ſanctiſſimus Iulianus, & minus cautè tractando Benedictus II. Papa Romanus indixerat reprobandum ob id, quòd voluntas genuit voluntatem, &c.* Subdit autem, eundem Iulianum multis teſtimonijs in hoc Concilio illum confirmaſſe, poſtulãte Rege Egica, & Apologeticum Romam miſiſſe, *Quem Roma dignè, & piè recipiens* (ait) *approbauit, & cunctis legendum indixit; & Impera-*

Imperator ſæpius acclamando notum fecit. Pro Imperatore autem credit Morus (vt ſupra memorauimus) Sergium eſſe legendum, qui tunc Benedicto ſucceſſerat, id, quod ex manuſcriptis Roderici colligit.

Garſiæ Loayſæ ſententia.

Demum Garſias Loayſa Doctor Complutenſis, & Archiepiſcopus Toletanus, in annotationibus illius Cõcilij 15. Toletani, verbo, *Benedictus*, nihil aliud fecit, quàm verba Roderici ad literam referre; niſi quòd pro eo, quod Rodericus ait. *Quod Roma dignè, & piè recipiens, &c.* legit. *Quod Romanus Pontifex Benedictus dignè, & piè recipiens, &c.* Neſcio tamen ex quo codice illud referre ipſe potuerit.

19 Vera ſententia circa hãc hiſtoriam.

Verùm ex actis Concilij 14. & 15. Toletani totam hanc hiſtoriam ita perſpicuè colligi cenſeo, vt ex eiſdem Concilijs errores aliorum hiſtoricorum, & occaſionem illorum luce meridiana clariùs detegi non dubitem. Et ſanè qui ex his duobus Concilijs, nõ autem ex hiſtoricis, totam hanc hiſtoriam petat, inſtar eius cenſeri merito debebit, qui aquam non ex riuulis turbidam, ſed ex ipſo fonte limpidiſsimam colligit: nam quos, obſecro, magis fideles huius rei teſtes, quàm ipſos Patres Toletanos, & Iulianum inuenire poterimus? Iam verò, quid ex illis attenta lectione, & collatione collegerimus, proferamus.

Primò igitur exiſtimo, in 14. Concilio Toletano receptam fuiſſe 6. Synodum generalem à Leone II. miſſam, extant enim in 2. tomo epiſtolarum Pontificum quatuor epiſtolæ, quæ re vera miſſæ fuerunt ab hoc Pontifice in Hiſpaniam pro recipienda 6. Synodo, & acclamanda: quarum prima eſt ſecunda in ordine huius Pontificis, miſſa ad omnes Epiſcopos: ſecũda ad Quiricum Archiepiſcopum Toletanũ, cui ſucceſsit Iulianus: tertia ad Simplicium Comitem: quarta ad Eruigium Regẽ Gothorum, quem vocat Erugium: ex quibus conſtat 6. Synodum miſſam fuiſſe in Hiſpaniam à Leone II. per Petrum Notarium Regionarium; idque teſtantur de Leone Patres Concilij 14. Toletani, cap. 2. Patres autem Concilij 15. mentionem faciunt Petri Regionarij, per quem approbatio 6. Synodi miſſa fuerit à 14. Concilio. Hæc epiſtola ad Eruigiũ, quæ in tomo Conciliorum Hiſpaniæ poſt Concilium 14. Toletanum tribuitur Benedicto II. Papæ electo, ex codice vetuſto, vt notat Garſias Loayſa ſtatim poſt prædictum Concilium, meritò adſcribitur Leoni II. in 2. tomo epiſtolarum Pontificum, vt notauit Baronius tomo 8. ſub anno 684. §. *Feruntur eiuſdem*, eo quòd in fine illius dicatur, latorem eius eſſe Petrum Notarium Regionarium; idemque dicatur in 1. 2. & 3. Dici autem non poteſt, eundem Petrum miſſum fuiſſe etiam à Benedicto, & latorem fuiſſe epiſtolę eius ad Eruigium cum actis 6. Synodi, cùm re vera iam miſſa eſſent à Leone per eundem Petrum, vt teſtantur Patres Toletani in cap. 2. Concilij 14. Toletani. Adde quòd cùm Leo II. pro recipiẽda 6. Synodo ſcripſerit ad omnes Epiſcopos Hiſpaniæ, ad Quiricum Archiepiſcopũ Toletanum, ad Simplicium Comitem, incredibile eſt, ad Eruigium Regem de eadem re non ſcripſiſſe. Negare igitur non poſſumus, prædictam epiſtolam Benedicto II. falſò adſcriptam fuiſſe, & ita has quatuor epiſtolas eſſe Leonis II. Cæterùm id etiam, quod in prædicto loco contendit Baronius, aliam epiſtolam, quæ eſt ad Petrum Regionarium ſub nomine Benedicti II. non eſſe etiam Benedicti, ſed ſuppoſitam, mihi non probatur; & in hoc Garſiæ Loayſæ conſentio, & vetuſto codici, ex quo illam deſumpſit, vt tribuatur Benedicto electo Papæ; ſicut eſt in tomo Conciliorum Hiſpaniæ poſt Conciliũ Toletanum 14. quam quidem nec compilator epiſtolarum Pontificum in illo 2. tomo inter alias Leonis poſuit, neque ſub nomine Benedicti. Porrò autem Baronius nihil affert, quod obſtare videatur, quominùs dicamus, hanc epiſtolam eſſe Benedicti, ſed neque afferre poteſt. Nam quanuis de ea, quæ eſt ad Eruigium Regem, rectè probet, non eſſe Benedicti, ſed Leonis II. de hac tamẽ id, quod aſſerit, vlla ratione confirmare nequit. Etenim quòd in ea Benedictus ſcribat ad Petrum Regionariũ, quo pacto Leo II. diſpoſuerit, ipſum in Hiſpaniam mittere ad Chriſtianiſsimum Regem, & ad ſanctiſsimos Archiepiſcopos, & ad Comitem gloriosum, pro innoteſcenda 6. Synodi definitione, & pro acclamatione illius in Concilio facienda; atque vt id ſumma cura, & vigilia fieri curet, & ita officium ſuũ perficiat, quæ eſt ſumma totius epiſtolæ; non modò non obſtat, quominus dicamus, eam eſſe epiſtolam Benedicti, verùm etiam id maximè ſuadet: valde enim conſentaneum veritati videtur, vt defuncto Leone II. in cuius Pontificatu nondũ potuit perfici id, quod ipſe contendit, ſucceſſor eius Benedictus ad eũdem Petrum, qui Legatus adhuc Sedis Apoſtolicæ pro eadem cauſa in Hiſpania manebat, ſcriberet, ipſumq; moneret, vt munus iniũctum fideliter, & ſedulò exequeretur.

Baronius.

21 Secunda cõcluſio.

Secundò dico, per eundem Petrum Regionarium miſſam fuiſſe Romam approbationem

nem 6. Synodi, & acclamationem factã in Concilio Toletano 14. & ſimul cum ea librũ reſponſionis fidei Patrum Toletanorũ, defuncto iam Leone II. & viuente Benedicto II. ſucceſſore eius; ſiquidẽ (vt ſuprà vidimus) Benedictus II. ad Petrũ Regionariũ in Hiſpania cõmorãtẽ ſcripſit, & id, ad quod miſſ' fuerat à Leone II. eiſdẽ cõmẽdauit. Tùm etiam pronuntio, in eo libro quatuor propoſitiones notatas fuiſſe à Benedicto, quòd minus cautè dictę viderentur. Hic liber nõ eſt in actis Concilij 14. Toletani, & de duabus tantùm propoſitionibus notatis, quæ nã fuerint, nobis conſtat, vt inferius dicemus. Quãuis autem Benedictus prædictas propoſitiones notauerit, tamen nihil de illis ad Patres Toletanos, aut ad Iulianũ ſcripſit, ſed verbo tantùm monuit hominem natione Hiſpanũ, qui vnà cum Petro Romam cum prædicto libro, & approbatione 6. Synodi profectus fuerat; & ipſe Iuliano Archiepiſcopo Toletano, & alijs, quid viſum fuiſſet Pontifici de illis propoſitionibus, renuntiauit. Hæc omnia conſtant ex actis Concilij 15. Toletani §. *Poſt huius*, ex quo quisque ea colligere facilè poterit.

22 Tertia cõcluſio.

Tertiò aſſero, obiectionibus, & notationibus Benedicti II. Iulianum intra eundẽ annum, ſimulatque nuncium accepit, duobus, & eo amplius annis, antequam celebraretur Concilium 15. Toletanũ, doctè reſpondiſſe, atque teſtimonijs Patrũ ſingulas propoſitiones rectè confirmaſſe: id, quod ex eodem §. Concilij 15. Toletani manifeſtè conſtat. Nam Patres poſt editã confeſsionem fidei in hunc modũ ſubiungunt. *Poſt huius igitur piæ confeſsionis prolatam deuotis vocibus regulã, ad illa nos illico conuertimus cõtuenda capitula, pro quibus muniendis ante hoc biennium beatæ memoriæ Romanus Papa Benedictus nos literarũ ſuarum ſignificatione monuerat, quæ tamen non in ſcriptis ſuis annotare curauit, ſed homini noſtro verbo renotanda iniunxit.* Nempè, vt propoſitiones ab eo notatas, ſi poſsẽt, aliquibus Patrũ teſtimonijs confirmarẽt. Subiungunt autem, *Ad quod illi iam eodẽ anno*, (videlicèt ante illum biennium,) *ſufficienter, congruèq; reſponſum eſt.* Idem manifeſtè conſtat ex eodem Concilio, §. *Tertium ſanè*, cuius verba inferiùs referemus. Quod ſanè reſponſum ad manus Benedicti peruenìſſe, ex prædictis verbis, & ex ipſo tempore colligere licet. Nam niſi ad eum peruenìſſet, non dixiſſent Patres illi, iã eodẽ anno ſufficienter reſponſum eſſe. Tùm etiã, quia quanuis Benedictus integrũ annũ in Pontificatu non vixerit, ſed octo tantùm, aut decẽ menſes; tamen cũ initio Pontificatus ipſius celebratũ fuiſſet Cõciliũ 14. & recepta in Hiſpania 6. Synodus, rectè hæc omnia intra illud ſpaciũ videtur accidere potuiſſe adhibita diligẽtia, & hoc reſponſum exiſtimo fuiſſe priorẽ Apologetĩ cum pro defenſione propoſitionum, quas notauerat Benedictus: de quo etiã Fœlix antiquus Autor in vita Iuliani narrat, miſſum fuiſſe ad Benedictum ante Concilium 15. Toletanum. *Fœlix.*

23

Ex dictis colligitur, falſum eſſe, quod ait noſter Mariana, hunc Apologeticũ pro defenſione propoſitionũ illarũ miſſum fuiſſe à Cõcilio 15. Toletano: nã cùm à 14. Concilio miſſa eſſet cõfeſsio fidei, & in ea notatæ eſſent quatuor illę præpoſitiones; pro defenſione illarũ, duobus, & eo ampliùs annis ante Conciliũ 15. Apologeticus prior ſcriptus, & ad Benedictũ miſſus eſt: quomodò igitur à Concilio 15. mitti potuit? porrò ſtatim oſtẽdemus, à Cõcilio 15. nullũ aliũ miſſum fuiſſe. Quocirca exiſtimo, miſſum fuiſſe diſſolutoiã Concilio 14. & nondũ congregato 15. ac proinde à ſolo Iuliano fuiſſe conſcriptũ: nam 14. Concilium celebratũ fuit Era 722. Conciliũ autẽ 15. Era 726. & duobus, atque eo amplius annis, atequã Concilium 15. congregaretur, miſſus fuit Apologeticus: ergo non à Concilio 15. neque à Concilio 14. ſed intermedio tẽpore. Neque enim credẽdum eſt, poſt miſſam cõfeſsionem fidei, & approbationem 6. Synodi Romam, 14. Conciliũ perſeueraſſe: ſed ſtatim poſt diſceſſum Petri cum approbatione 6. Synodi diſſolutum fuiſſe.

24 Quarta aſſertio.

Quartò aſſero, non ſolùm vnam, cuius meminit Rodericus, neque duas tantùm propoſitiones, vt indicare videtur noſter Mariana: neque tres dumtaxat, vt aſſerit Morus: ſed quatuor propoſitiones in prædicta cõfeſsione fidei miſſa à Concilio 14. Toletano, notatas fuieſſe à Benedicto: id quod rectè obſeruauit Baronius in 8. tomo, ſub anno 685. §. *Ad quænam*, ex actis Concilij Toletani 15. §. *Tertium ſanè*, tametſi de duabus poſterioribus non conſtet, quæ fuerint: ſed id tantùm dicatur in eo §. illas ex libris Ambroſij, & Fulgẽtij deſumptas fuiſſe. Ex quo iam aliud falſum de numero propoſitionũ, quæ notatæ fuerunt à Benedicto, in prædictis hiſtoriographis deprehenditur. Fuit quoque deceptus Morus in eo, quod dixit, in hoc priori Apologetico vnã tantùm propoſitionẽ Iulianum defendẽdã ſuſcepiſſe, quòd reliquæ minoris momenti viderentur: ad hoc enim aſſerẽdum nullũ fundamẽtum habet. Tùm etiã, quia duę priores propoſitiones, de quibus *Baronius.*

bus nobis cõstat, difficiles sanè videbantur, nempè, *Voluntas procedit ex voluntate*, & *Christus tribus substãtijs cõstat*, & ex professo in 15. Cõcilio confirmantur. Adde quòd in eodẽ 15. Concilio, §. *Tertiũ sanè*, Patres sic loquũtur. *Tertiũ sanè, quartũque capitulũ contuentes, nõ solùm sensum, sed & ipsa pene verba ex libris Beatorũ Ambrosij, atque Fulgentij nos prælibasse, mõstrauimus.* Dicunt autem, *Monstrauimus*, certè non alibi, nisi in illo priori Apologetico ad Benedictum misso pro defensione earundẽ propositionũ: ibi ergo omnia quatuor capita notata à Benedicto confirmata fuerunt.

25 Quintò, sicut negare nõ possumus, pro eisdẽ quatuor propositionibus à Benedicto notatis, aut copositum fuisse aliũ Apologeticũ in Cõcilio 15. (vt videre est à §. *Post huius igitur*, & deinde) aut prioré, qui à solo Iuliano intermedio illo tẽpore inter Cõcilium 14. & 15. Toletanũ (vt diximus) cõscriptus fuerat, & dicitur liber de tribus substãtijs, qui ab historicis tribuitur Iuliano in Concilio 15. locupletatũ, vel certè cõfirmatũ fuisse: ita etiã dicere debemus, Romã missum nõ esse à Cõcilio 15. sed in actis illius Cõcilij mãsisse. Primum quidem confirmatũ fuisse in Concilio 15. cõstat, quia in actis illius post cõfessionẽ fidei habetur. Deinde locupletatũ esse, colligi videtur ex illis verbis ipsius, §. *Studiosiùs relegentes, &c.* Id autem fecerũt Patres, quia cùm à solo Iuliano pro defensione Cõcilij fuisset cõscriptus, cõueniens iudicarunt, ipsum ab omnibus Patribus pro cõfirmatione suæ doctrinæ traditæ in Cõcilio 14. deinde in 15. approbari: & quia hoc Concilium 15. celebratũ fuit sub Egica Rege, ideò dixit Rodericus, Iulianũ iussu Principis in Concilio hunc posteriorem Apologeticũ cõposuisse. Postremò deniq; Apologeticũ confirmatũ, seu locupletatũ in hoc 15. Concilio Romã missum nõ fuisse, sed cõtentos fuisse Patres, quòd alius similis ante duos annos missus esset ad Benedictum: adde etiã, eo tempore, quo hoc Cõciliũ celebratũ est, nõ potuisse ad Benedictũ mitti, sed si Romam deferretur, fore, vt à Sergio esset approbandus: ex actis eiusdem Concilij 15. manifestè patet. Prius quidem probatur ex verbis huius Concilij, §. *Tertiũ sanè*, vbi Patres Toletani sic loquuntur, *Has sanè quatuor specialitates capitulorũ* (nempè circa quatuor propositiones) *quæ vt à nobis solida efficerentur, hortati sunt* (videlicet Benedictus per hominem illũ Hispanũ, qui Petrũ Regionariũ Romã vsq; cũ approbatione 6. Synodi comitatus est,) *quid, à quo fuerit Doctore prolatũ, cõgestò in vno respõsionis nostræ libro Catholicorũ dogmate Patrũ ante hoc bienniũ parti illi* (nempè Romanis) *porrexìmus dignoscendũ. Iã verò, si post hæc, & ab ipsis dogmatibus Patrũ, quibus hæc probata sunt, in quocũque dissentiãt* (scilicet Romani) *non iã cum illis est amplius cõtendendũ.* Si ergo noluerunt Patres Cõcilij 15. amplius cũ Romanis cõtendere, postquàm priorem Apologeticũ ante bienniũ miserant: sequitur, noluisse aliũ, vel eundẽ etiã magis locupletatũ rursũ mittere. Ex quo deprehẽditur deceptio Mori, qui putauit, hunc etiã posteriorem Apologeticũ Romã missum fuisse, & à Sergio, (qui sine dubio tempore huius Concilij viuebat) vehementer laudatũ, & approbatũ. Neque verò Rodericus firmũ aliquod fundamentũ habere potuit, sicut credit Ambrosius Morus. Nã quod, obsecro, illud esse posset cõtra tã manifesta verba Cõcilij 15. Toletani, quæ recitauimus? Posterius autẽ, videlicet, si hic posterior Apologeticus Romã mitteretur, fore, vt nõ à Benedicto, sed à Sergio approbaretur; constat ex eodẽ Cõcilio. Nam Benedictũ iã vita functũ fuisse, cũ hoc Cõcilium 15. celebraretur, manifestè cõuincunt verba illa, §. *Post huius, &c. Beatæ memoriæ Romanus Papa Benedictus*, quæ nõ nisi de homine defuncto dici solent. Tùm etiã, quia (vt supra ostendimus) duobus, & eò ampliùs annis, antequam celebraretur Cõciliũ 15, missus fuit liber ille ad Benedictũ: Benedictus verò in Pontificatu annũ non expleuit, vt omnibus historicis in cõfesso est. Adde quòd licet ex Rodericò planè cõstet, Apologeticũ cõpositũ à Iuliano in Cõcilio Toletano 15. missum fuisse Romã pro defensione propositionis illius, quã notauerat Benedictus II. *Voluntas genuit voluntatẽ* (nullius enim alterius, quæ fuisset notata, ipse mentionẽ facit) tñ nequaquã ex eo colligi potest, aliũ priorẽ Apologeticum pro defensione eiusdem, aut aliarũ propositionũ Romã missum antea fuisse à Iuliano, nã priùs solùm dixit Rodericus, librũ de tribus substãtijs missum fuisse à Iuliano ad Benedictũ & in eo notatã prædictã propositionẽ: propositio autẽ notata nõ fuit in primo Apologetico defensionis, quẽ Iulianus post Concil. 14. misit, sed in cõfessione fidei, quæ missa fuerat à 14. Cõcilio. In eo tñ deceptus 27
est Rodericus, quòd ait, Apologeticũ cõpositũ in 15. Cõcilio, seu ibi approbatũ Romã missum fuisse, vt iam ostendimus: cũq; Morus ex alia parte crediderit, Apologeticum priùs cõpositũ missum fuisse Romam ante Conciliũ 15. addens id, quod narrat Rodericus, existimauit, duos Apologeticos in defensionẽ earũ propositionũ fuisse Romam missos, in quo deceptus est. Quod verò priùs

Quinta assertio.

26

dixit Rodericus, *Eius in tẽpore liber de tribus ſubſtantijs, &c.* ſubobſcurum eſt, pro cuius tẽpore dixerit, vtrũ pro tẽpore Concilij 15. Toletani, de quo proximè locutus fuerat, an de tempore illius Regis Egicę, cuius etiã mẽtionẽ fecerat. Prætereà deeſt verbũ in ea periodo, nec ſatis cõſtat, quid Rodericus de libro illo dicere voluerit, vtrũ cõpoſitum, vel confirmatũ fuiſſe. Exiſtimo tamẽ dicere voluiſſe, denuo cõfirmatũ eſſe à Patribus illius Concilij: nã cõpoſitum fuiſſe dicere nõ potuit, ſiue intelligeret de tẽpore Cõcilij, ſiue de tẽpore Egicæ. Nam ſi de tẽpore Concilij loquatur, iam oſtendimus, ante bienniũ præcedens Romã miſſum eſſe: ſi verò de tẽpore Egicę, eodẽ modo falſum eſt. Nã vt conſtat ex titulo Concilij 14. celebratũ fuit tempore Eruigij Regis Era 722. & in eo Concilio liber notatus à Benedicto de tribus ſubſtãtijs conſcriptus fuit, vt oſtendimus: Era autem 726. primo anno Egicę congregatũ, & habitũ fuit Conciliũ 15. & ita liber ille tẽpore Egicæ cõponi nõ potuit. Demũ ſi verba Roderici attentè legantur, apertè conſtabit, illũ dicere noluiſſe, tunc eſſe cõpoſitũ; nam de libro illo inquit, *Quẽ dudũ Romã miſerat Primas ſanctiſsimus Iulianus.* Si autẽ iã dudum miſſus fuerat Romã, non potuit tunc primùm cõponi. Si verò intelligat, fuiſſe denuo confirmatũ, rectè conſtat, ſiue loquatur de tẽpore Cõcilij 15. ſiue de tẽpore Egicæ, nam primo anno Egicæ Conciliũ habitum fuit; tametſi confirmatio illius libri, & propoſitionum ipſius facta in hoc Concilio, miſſa non fuerit Romã, vt exiſtimauit Rodericus, ſed alia prior à ſolo Iuliano conſcripta.

28 Vtrum autem Apologia miſſa à Iuliano ad Benedictũ intra annũ Pontificatus eius, fuerit ab eodem Benedicto approbata, an à Sergio ſucceſſore eius, certè vſque ad tempus Concilij 15. Toletani Hiſpanis Patribus cõpertum non fuit: nam ſi à Benedicto, aut Sergio iam approbata fuiſſet, Patres Cõcilij 15. non dixiſſent de Romanis verba illa ſæpius recitata. *Iam verò ſi poſt hæc, & ab ipſis dogmatibus Patrũ, quibus hæc probata ſunt, in quocunq; diſſentiant, nõ iam cũ illis eſt amplius contendendũ,* hæc enim dixiſſe videntur, quòd nondum ſcire potuiſſent, quidnã Pontifici viſum fuiſſet de Apologia, & defenſione propoſitionũ. Id autẽ in cauſa fuit, quòd nõ multo poſt miſſam Apologiam, Benedictus mortuus eſt; & deinde intermedio illo tẽpore vſq; ad Conciliũ 15. tres Pontifices electi fuerunt, & in eorum electionibus ſchiſmata exorta. Quocirca ego non dubito, approbationem, & acclamationem Apologiæ miſſæ à Iuliano pro illis propoſitionibus, quã inquid Rodericus Romã digne & piè recepiſſe, fuiſſe tẽpore Benedicti, illam tamẽ Apologiam non fuiſſe poſteriorẽ factã in 15. Cõcilio, ſed priorẽ à ſolo Iuliano cõpoſitã. Verùm cũ paulò poſt Benedictus obierit, & ea quæ diximus, in electione ſucceſſorũ euenerint, non potuerunt Patres Concilij 15. Toletani reſcire, quid de illa Apologia factum fuerit; & fortaſsis poſteà tempore Sergij illud ſciuerunt. Porrò autem librum Apologeticum Iuliani Benedicto placuiſſe, ex actis Cõcilij 15. Toletani colligi nequit, ibi enim ſolùm dicunt Patres, ante biennium Benedicto ſufficienter, congruèque reſpõſum fuiſſe: valde tamẽ probabile eſt, ab eo fuiſſe approbatũ, quòd multis teſtimonijs Patrũ Iulianus propoſitiones Concilij Toletani 14. in eo comprobaſſet: fieri autẽ potuit, vt hæc approbatio tempore Sergij Hiſpanis innotuiſſet; & propterea Rodericus putauerit, poſteriorem Apologeticũ editũ in Cõcilio 15. ad Sergium miſſum fuiſſe, & ab eo approbatũ. Illud autem certũ eſt, in Concilio 15. eſſe Apologeticum illum ſine verſibus in laudẽ Romani Imperij, cũ quibus dicit Rodericus Romã miſſum fuiſſe, vt inde etiã cõijciam', hũc poſteriorem Romam miſſum non eſſe.

Nec animam prius tẽpore, quã corpus, neque corpus priuſquam animam à Deo aſſumptum fuiſſe, certa fide credendum eſt.

CAPVT IIII.

29 ANTEQVAM diſputemus, quo pacto vna pars media alia dicatur aſſumpta à Verbo Dei, de qua re diſputat S. Doctor art. 1. & 2. præmittenda etiam eſt alia Catholica veritas huic diſputationi maximè neceſſaria, quam tradit idem S. Thomas in ar. 3. & 4. nimirũ ita animã & corpus fuiſſe aſſumpta à Verbo Dei, vt non prius tempore anima quàm corpus, nec prius corpus, quàm anima, ſed ſimul fuerit aſſumptũ: fuit enim error Origenis lib. 2. Periarchon c. 6. animã Chriſti fuiſſe cum reliquis omnibus animabus creatam à principio vniuerſi, atque inſe parabiliter Verbo Dei vnitam, antequam carni ipſius in viſceribus Virginis coniungeretur, nam quãuis hunc errorem non impingant

Error Origenis circa creatiõ nẽ animæ Chriſti.

Hiero. gant Origeni ex antiquis Patribus, Hieron. in epistola ad Pamachium, quæ est 61. & Epiphanius in epistola ad Ioannem Hierosolymitanum, quæ est in fine operum ipsius Epiphanij, & hæresi 64. qui de erroribus Origenis ex professo tractarunt, neque ex Recentioribus Alphonsus de Castro verbo, *Christus*, & Sanderus lib. 7. de visibili monarchia hæresi 46. nihilominus eum expresse tradidit 2. lib. Periarchon. c. 6. illumq; Nicephorus lib. 17. historiæ. c. 27. adscribit Origeni, colligitque ex Concilio 5. generali, cuius canones ipse in eo capite refert, & hactenus non habentur in tomis Conciliorũ; canone enim secũdo dicitur in hunc modum, *Si quis dicit, aut sentit, animam Domini præexti tisse, vnitamque esse Deo Verbo ante incarnationem, & natiuitatem ex Virgine, anathema sit*, & 30 canone 10. dicitur, *Anathema sit Origeni, qui & Adamantius dictus est, & hæc promulgauit*, data opera non dicitur in eo canone 2. anathema ei, qui dixerit vnitam fuisse animam Verbo statim ab initio omnis creaturę, quia quanuis hoc etiam sit hæreticum, id tamen nec Origenes, nec vllus alius hactenus docuit, sed dicitur anathema ei, qui senserit animam Christi vnitam fuisse ante incarnationem, & natiuitatem ex Virgine; per natiuitatem autem intelligit conceptionem ipsam, non autem editionem partus, iuxta illud Matth. 1. *Quod enim in ea natũ est*, hoc est cõceptũ est, cũ enim hęc dixit Angelus Ioseph, nondum partus Virginis in lucem editus erat. Quod verò Origenes in eo capite dicit, animam Christi ab initio creaturæ, & deinceps inseparabiliter, atq; indissociabiliter Deo inhæsisse, intelligit apertè de inhæsione per amorẽ, nõ pervnionẽ hypostaticã, siquidẽ eodẽ loco affirmat, animã illã Christi meritis suis obtinuisse vnionẽ hypostaticã cũ Verbo: ridiculũ autẽ est existimare Origenem docuisse per opera quæ prius solùm natura præcederent, meruisse vnionem cum Verbo ab initio omnis creaturæ, vt diximus disputatione 21. c. 7. præsertim cùm ex nullo probato autore constet, Origenem docuisse animam Christi ab initio omnis creaturæ vnitam fuisse.

Matth. 1. Origenes.

31 Prædictus igitur error sic explicatus damnatur in 5. Concilio Constantinopolitano canone illo 2. & in 6. Synodo in epistola Sophronij, quæ actione 11. recitata fuit, & probata in actione 13. definitur expresse, nec carnem, neque animam Christi præextitisse ante vnionem, idem de anima, & carne Christi declarat Leo I. in epistola 11. quę est ad Iulianum Episcopum Coensem, dãnatq;

Catholica doctrina. *Concilii Cõstanti. 6. Synod.* *Leo I.*

errorem Origenis de prę existentia ãnimarum ante generationem hominum: ex Patribus verò Augustinus, seu potius Fulgentius de fide ad Petrum cap. 18. & Damascenus 3. de fide c. 2. apertè docent, & tanquam fidei dogma tradunt, animam Christi simul tempore fuisse creatam, & vnitam carni, & Verbo Dei; quod verò attinet ad carnis assumptionem, adde etiam plures alios Patres, qui docent, carnem assumptam fuisse media anima, sic enim necessariò fit, vt non prius fuerit assumpta caro, quàm creata anima: testimonia horum Patrum capite sequenti referemus. Cæterùm S. Thomas in articulo 3. vt probet hanc catholicam doctrinam, nempè animam non fuisse prius assumptam, quàm carnem, vtitur quadam ratione, in cuius examinatione multa consumit Caietanus, ratio autem est huiusmodi, vel anima Christi prius tẽpore fuit creata per se, & anteà quã coniungeretur carni, fuit vnita Verbo. & ita sequitur, animam Christi prius habuisse suã subsistentiam per se, ex quo etiam fit, aut nõ fuisse vnitam Verbo in supposito, si mansit per se, quod est absurdum, aut destructam fuisse propriam illius subsistentiam, hoc ipso quòd vnita fuit Verbo, quod videtur incommodum: vel anima Christi ab initio suę creationis fuit vnita Verbo, antequam vniretur corpori, & ita sequitur non esse eiusdẽ rationis cum nostris, quæ simul tẽpore creantur, & infunduntur corporibus. Circa priorẽ verò partem huius rationis notat primùm Caietanus, corrumpi propriam subsistentiã animæ rationalis, nihil aliud esse, quàm corrumpi realitatem quandam receptã in ipsa anima, quam quidem realitatem ipse Caietanus distinxit à propria existentia in toto composito, & dixit esse priorem illa, vt vidimus suprà disputatione 31. c. 5. & eadem ratione distinguit in anima rationali separata à corpore, eoquòd dũ est separata, sit semipersona, habens nimirum modum personæ, sed incompletũ, quia est suapte natura pars totius humanitatis; in opinione verò eorum, qui dicunt subsistentiam esse existentiam subsistantialem naturę, eodem modo dicendum est de subsistentia animæ separatæ à corpore: in nostra verò opinione qui dicimus personalitatem esse modum per se in anima, eodem modo philosophandum est, vt separata à corpore habeat modum personę, quia habet modum per se, quare si assumeretur posteà, antequam vniretur corpori, amitteret modum illum per se, vt patet: hoc autẽ concedere absque vlla necessitate, & ratione, meritò putat S. Doctor incommodum.

Augusti. *Damasc.*

Ratio S. Thom.

32

Notatio Caietan.

Animam communicare materiæ in resurrectione indiuiduationem, quam in generatione ab ea acceperat ait Caietanus.

Deinde notat idem Caietanus, ánimam rationalem, cùm creatur simul in corpore humano, non habere illam realitatem sibi propriam, quam ipse vocat subsistentiam, seu personalitatem, sed subsistentiam totius tũc communicari animæ, eoquòd in principio secundum esse anima indiuiduationem accipit à materia, contra verò in reditu post resurrectionem contingere oppositum, anima enim retinet indiuiduationem, quam acceperat à materia, & rursus eam communicat eidem materiæ, & eodem modo suam subsistentiam, & personalitatem: hoc tamen sine fundamento dictũ est, namquemadmodum commentitum est, tertiam illam entitatem consingere pro personalitate, præter existẽtiam per se, ita etiam hic modus philosophandi Caietani sine fundamento est; cæterùm licèt concedamus Caietano tertiam illã entitatem, quam ipse comminiscitur, nihilominus modus philosophandi ipsius probãdus non est, quoniam anima eodem prorsus modo est in materia ante resurrectionem, & mortem, & post resurrectionem, semper enim existit vt pars, quare neque diuersum modum indiuiduationis, neque semipersonalitatis habere poterit in materia, ante, & post resurrectionem, si aliquam semipersonalitatẽ habere potest in materia, quod nos falsum existimamus, vt constat ex ijs, quæ diximus suprà.

Reijcitur

34 Postremò dubitat Caietanus circa eandẽ rationem S. Thomæ, quo pacto sequatur animam Christi esse alterius rationis, quàm nostras, si prius tempore fuit producta, quã vniretur corpori, siquidem diuersus modus producendi rem aliquam non est sufficiens argumentum, vt dicamus rem illam alterius esse naturæ, quàm alias, quæ alio modo producuntur, notat tamen pro solutione tunc rectè colligi ex diuerso modo productionis rei diuersam naturam illius, quando res naturaliter producitur diuerso modo, quàm aliæ, nam si præter naturam, & (vt dici solet) miraculosè producatur res aliqua diuerso modo, quàm alia, non rectè colligitur illam esse diuersæ naturæ ab alijs, quocirca cùm anima Christi si producta esset, antequam corpori vniretur, producta esset naturali modo, & non præter naturam, cùm modus præter naturam, aut supra naturam, tunc superuacaneus esset, rectè infert S. Thomas fore, vt illa esset alterius naturæ, quam nostræ, si prius tempore produceretur, quàm vniretur corpori, cùm nostræ animæ suapte natura simul producantur, & infundantur, seu vniantur corpori.

Rectè etiam probat S. Doctor in articulo 4. Verbum non assumpsisse carnem prius tempore, quàm animam, eoquòd carnem non assumpsit, nisi secundum ordinem, quem habebat ad animam rationalem, quem quidem non habet ante aduentum ipsius animæ, proponit tamen Caietanus difficultatem contra hanc rationem, primùm, quoniam caro per præuias dispositiones habet ordinem ad animam rationalem, ergo ante aduentum animæ potuit assumi caro secundum ordinem ad illam; deinde quia multò maiorem ordinem habet caro ratione præuiarum dispositionum, antequam animetur, quàm caro mortua, & tamen caro mortua mansit vnita Verbo, ergo multò melius assumi debuit caro disposita ante animationem, si ratio S. Thomæ alicuius momenti est; respondet tamen ipse, ordinem illum carnis ad animam ratione præuiartum dispositionum esse ordinem in fieri, S. Thomã autem loqui de ordine in facto esse, ideò autem loqui S. Tho. de ordine in facto esse, quia cùm Verbum assumpserit carnem, vt in ea operaretur nostram redemtionem, illamque non posset operari meritoriè sine anima, congruum fuit vt carnem, quantumuis dispositam ad animam habendam, nõ assumeret, nisi iam actu animatam: neque obstat, quòd mortuam carnem non dimiserit, etiam si ex se minus disposita esset ad animam, quia cùm in eo opus redemptionis perfeciisset, & in ea resurrecturus esset cum anima, iure optimo illam semper in triduo retinuit sibi vnitam. Vtrum autem antiqua vnione, an noua, inferius videbimus: mitto multa, quæ pro solutione huius difficultatis notat Caietanus, nam ex ijs quę diximus, multò melius dissoluitur proposita difficultas.

34 Optima ratio S. Thom.

Difficultas Caiet.

Solutio eiusdem.

Carnem media anima assumptam fuisse, quo pacto à Durando intelligatur.

CAPVT V.

35 CONCILIA, & Patres, qui contra Apollinarem definiunt Verbum Dei, non solùm veram carnẽ, sed etiam veram animam assumpsisse, vno ore pronuntiant, carnem media animã assumptam fuisse: hoc modo loquitur

Quid sit apud Patres carnẽ fuisse assũptã media anima.

6. Syno-

6. Synodus generalis actione 18. in edicto fidei Constantini Pogonati multò ante medium, inquit enim, & animam & corpus per spiritum ex sancta, & immaculata Virgine in propria subsistentia, & carnem mediante anima rationali, & intellectuali Verbum Dei sibi compaginasse, atque formasse: edictum verò missum fuit tanquá forma fidei ad Leonem II. qui epistola sua illud confirmauit, atque in eadem Synodo approbatum est. hoc eodem modo loquendi vtuntur Patres, Augustinus in epistola 3. ante medium illius de virtute diuinæ magnitudinis sic ait, *Ipsa enim animam rationalem, & per eandem etiam corpus humanum, totumque omnino hominem in melius mutandum nullo modo in deterius mutata coaptauit*, & lib. de agone Christiano c. 18. inquit, *Incommutabilis veritas per spiritum animam, & per animam corpus suscipiens, toto homine assumpto ab omnibus eum infirmitatibus nulla sua contaminatione liberauit.* Eodem etiam modo loquitur Nazianzenus epistola 1. ad Cledonium, quæ est 51. in ordine: eius verba, & narrationem citabimus disputatione sequenti capite 2. & examinabimus, & in oratione in Natiuitatem post medium, quæ est in ordine 38. eiusq; verba repetiuit ipse in oratione 2. in Pascha, quæ est 42. in hunc modum, *Qui nullo loco contineri potest interuentu animæ intellectualis inter diuinitatem, carnisque crassitiem interiectæ continetur*, & in oratione 3. de Theologia, quæ est 35. in ordine, non longè à fine, inquit Deum coniunctum esse carni per intermediam mentem: eundem etiam loquendi modum seruauit Nicetas in orationem 1. Apologeticam Nazian. explicás illa verba, *Assumpta caro*, &c. quibus etiam adde Damas. qui lib. 3. de fide c. 6. inquit, *Ergo Dei Verbum per mediam mentem carni vnitum est, interiectam videlicet inter Dei puritatem, & carnis crassitiem*, huius autẽ eandem rationem reddit cum Nazian. quã loco citato referemus: idem autem est apud Patres assumi carnem media mente, & media anima rationali, quamuis mens ab eis vsurpetur pro facultate, & operatione intellectus: igitur hic loquẽdi modus ita Patribus probatus est, vt me iudice notam erroris mereatur, qui ipsum negaret, circa illius tamen intelligentiam variant scholasticorũ placita, ex quibus ea, quæ nobis non probantur, in hoc capite referemus, vt in sequenti veram illius intelligentiam & sensum proferamus.

6. Synod. — August. — Nazian. — 36 — Damasc.

Prima sententia circa illũ modũ loquendi Patrum.

Prima igitur sententia est, nullum fuisse ordinem secũdum naturam, aut inter totum, & partes, aut inter partes inter se ex parte assumptionis, aut ex parte eorum, quę assũpta fuerunt: ita docuit Dur. in 3. d. 2. q. 2. primùm autem probat, nullum fuisse ordinem ex natura rei ex parte assumptionis, quoniã ordo est habitudo plurium ad vnum primũ, quocirca vbi non est distinctio ex natura rei inter plura, non potest esse ordo secundum naturam: cùm igitur vnica tantùm sit assumptio totius & partium, non potest esse ordo secundum naturam ex parte assumptionis inter totũ & partes, aut inter partes ipsas inuicem collatas. Porrò autem vnicã fuisse assũptionem partiũ & totius, vt notũ supponit Dur. neq; amplius cõfirmat. Deinde probat, non fuisse ordinem secundũ naturã inter ipsa assumpta ex eodem fundamento, quia ordo secundũ naturã non est inter ea, quæ sunt idem secundũ rem, totũ autem & partes prout assumptæ, idem sunt secundũ rem, imò etiã secundũ rationem, nam partes non fuerunt assumptæ à Verbo, quatenus separatæ inter se, sed quatenus vnitę, partes autem vt vnitæ inter se idem sunt secundũ rem, imò etiam secundũ rationem cũ toto, ergo inter partes prout assumptas, & totum, non est ordo secundum naturã, & secũdum rem. Prætereà quando aliquid vnitur duobus, non vt duo, sed prout vnũ sunt, neutrum eorum potest esse medium ex natura rei, quo alterum vniatur, nam vt vnũ sit medium ex natura rei respectu alterius, debet ab eo suapte natura distingui: Verbum autem assumpsit carnem & animam, non vt plura sunt, sed vt vnum, nempe quatenus sunt partes naturæ humanæ actu inter se coniunctæ: ergo non assumpsit carnem media anima, aut contrà. Durand. — 37

Addit prætereà, verum esse modum loquendi Patrum, quem retulimus, propter ordinem solùm secundum rationem, propter quem dicere possumus, prius totum quàm partes, & inter partes prius animam quàm carnẽ, & inter partes animæ prius mẽtem, quæ vocatur spiritus, quàm partem sensitiuam assumptam fuisse: hunc verò ordinem secundum rationem duobus modis attendendum esse, notat Dur. vno modo ratione dignitatis, vt illud dicatur prius assũptum, quod dignius est, quocirca cũ dignius sit totum quàm partes, & inter partes anima quàm caro, & inter partes animæ mens, rectè dicitur ordine à nobis assignato, hæc omnia assumpta fuisse; altero modo secũdũ fructum assumptionis, qui est sanare naturã humanam, quod enim perfectiùs participat hunc fructũ redemptionis, prius dicitur esse assumptum: perfectius autem recipit hũc

fructum totum, quàm partes, & inter partes anima, & ex partibus animæ mẽs, ergo hoc ordine hæc omnia dicuntur assumpta. Hæc tamen sententia Durandi mihi nulla ratione probatur, nam præterquam quòd inferius ostendemus, animam fuisse medium ex natura rei, & non tantùm secundum rationẽ vt assumeretur caro, modus philosophandi ipsius non satis est, vt verè dictum sit à Patribus, & à 6. Synodo, carnem assumptam fuisse media anima: quòd enim anima sit dignior carne, rectè probat animam secundũ suam naturam, secundum quam dignior est, esse aliquo modo priorem natura, vt docet Arist. in prædicamentis cap. de modis prioris, & 5. Metaph. c. 11. inter modos prioris vnus est, quo aliquid dicitur prius, quia nobilius & dignius est: hoc tamen satis non est, vt dicamus animam prius fuisse assumptam quàm carnẽ, nã prius illud dignitatis, quod conuenit animæ, est secundũ naturã ipsius, non autem secũdum assumptionem. Adde, q̃ licèt diceretur anima prius assumpta, quia melius & digniùs assumpta esset, nihilominus hoc non sufficeret, vt diceretur mediũ assumptionis, nã medium assumendi aliquid est ratio assumendi illud, siue medium sit prius assumptum, siue non, vt inferius explicabitur, ex eo autem quòd aliquid sit perfectius alio, & ideò perfectiùs assumatur, quàm aliud, non sequitur esse medium assumendi illud. Præterea q̃ vna pars, quia nobilior est, perfectiùs participet fructũ incarnationis & redemptionis, quid causæ esse potest, vt dicatur prius secundum rationẽ assumptam, & medium assumendi aliã? Demũ Paludanus in 3. d. 2. q. 2. ar. 2. conc. 3. qui ex parte improbat prædictam sententiã Durandi, hac ratione vtitur contra ipsum, nam cũ ait Durandus totum resumptum fuisse prius quàm partes, eo quod totum perfectius est, vel loquitur de partibus coniunctis, vel de illis per se acceptis, si de partibus coniunctis loquatur, falsa est eius sententia, quoniã partes hoc modo idem sunt secundum rem, & secundum rationem formalem cũ toto, etiam ex mente Durandi, & tantũ differunt à toto, sicut definitum à definitione, & ita totum nõ est perfectius quàm partes: quare neque prius assumptum, vt contẽdit Durãd. si autem loquatur de partibus non coniunctis, sed per se acceptis, esset in assumptione non tantùm ordo rationis, sed etiam realis, & ex natura rei, partes enim eo modo distinguuntur ex natura rei à toto, & ita ordinem ex natura rei habere possunt in assumptione: prædicta igitur sententia Durandi, quatenus est de ordine partium inter se in assumptione, in præsenti disputatione nobis examinanda est, in qua solùm disputamus, an vna pars fuerit medium assumendi aliam, & qua ratione.

38 Refellitur prædicta sententia.

39 Palud.

Sententia Gabrielis, Almaini, & Recentiorũ circa prædictæ doctrinæ explicationẽ.

CAPVT VI.

CIRCA Cõtrouersiam illã, quã examinauimus disput. 30. nempe vtrum Verbum assumere potuerit naturã solũ rationalem, an verò etiam irrationalem, duæ fuêre oppositæ sententiæ, quas ibi cõmemorauimus, iuxta has verò duæ aliæ videntur esse in præsenti quæst. præter opinionem Durãd. vt notauit Gabr. loco inferius citando, quocirca ipse Gab. in 3. d. 2. q. vnica art. 2. & Alm. eadem d. q. 1. post cõcl. 2. iuxta opinionem, quę asserit, potuisse assumi à Deo naturam irrationalem, docent neutram partem assumptam fuisse media alia, nempe, neque materiam media anima, neque animam media materia, & ita non fuisse vnam partem prius assumptam quàm aliam, etiam ordine secundum naturam, sed simul: probat autem hanc opinionem, quia quoties aliqua inter se vniuntur aliquo medio, si mediũ separetur ab altero, dissoluitur vnio: ergo si caro vnita fuit Verbo media anima, hoc ipso q̃ per mortem separata fuit anima à corpore, dissoluta fuit vnio carnis cum Verbo, quod est falsum, quia corpus in triduo mãsit vnitum; quod si aliquis diceret mansisse vnitũ, alia tamen media vnione, videlicet dissoluta priori, aduersaretur doctrinę Patrũ, nempe Leonis I. serm. 9. de Natiuit. & serm. 10. 17. & 19. de Passione, & Bernardi libr. 5. de consideratione, qui non solùm dicunt, animam & corpus mansisse vnita in triduo, sed etiam indissolubilem fuisse eorum vnionem cum Verbo, vt neque morte dirimi potuerit: si autem prior vnio dissoluta fuisset morte, & noua incœpisset, dici non posset vllo modo indissolubilis, ita vt neque morte ipsa dirimi potuerit. Adde, quòd Patres hanc vnionem hypostaticam eò præferunt vnioni animæ & corporis, quòd hæc morte fuerit dissoluta, illa verò non. Deinde probari potest, quia Deus assumere potest quamcunque naturam irrationalem, vt fusiùs ostendimus suprà disputatione 30. capite secundo: ergo assumere potest carnem sine anima rationali, ac proinde quando assũpsit eã con-

40 Secunda sententia Gabr. & Almain.

Aristot.

Leo I. Bernard.

41

coniunctam cum anima rationali, nō assumpſit illam media anima rationali: hæc docēt prædicti Autores ſecundum ſententiā, quæ aſſerit, poſſe aſſumi naturam irrationalem: at verò ſecundum eandem opinionem, quā veram exiſtimat Almainus, inquit nihilominus animam fuiſſe medium congruitatis, licèt non neceſsitatis aſſumendi carnē, quia congruum fuit, vt Verbum non aſſumeret carnem, niſi animatam anima rationali, verùm non explicat, vtrum anima fuerit medium ex natura rei, an ſecundum rationem, & vtrum prius fuerit aſſumpta anima, quàm caro, & media anima prius aſſumpta, caro etiam aſſumpta fuerit, an non: Gabriel verò cùm exiſtimet etiam probabilem eſſe ſentētiam, quæ affirmat non poſſe aſſumi à Deo naturam irrationalem, conſequenter ſecundum hanc opinionem aſſerit, carnē aſſumptam fuiſſe media anima, vtrùm verò ita fuerit anima medium aſſumendi carnem, vt ipſa fuerit prius aſſumpta, non explicat, quocirca falluntur Recentiores nonnulli Theologi, qui eam opinionem tribuunt Almainō, & Gabrieli, vt exiſtiment primariè, & proximè factam fuiſſe vnionem animæ cùm Verbo, remotè autem, & mediatè cum corpore, nam prædicti Doctores, vt ſuperius nō tauimus, nihil tale docuerunt.

Quid addat Alm. ſententiæ Gabr.

Alio modo philoſophatur Gab. iuxta ſententiam, quæ aſſerit, Verbum non potuiſſe aſſumere naturam irrationalem.

42 Ijdē verò Recentiores Theologi in priori opinione, quam ex Almaino & Gabriele initio commemorauimus, libenter hoc tempore conquieſcunt, imò verò pro illa alios Doctores commemorant, eam verò ſic explicāt, primò vt in ordine executionis prius fuerit vnita anima Verbo, quàm materiæ primæ, pro qua parte allegant Caietanum in hoc articulo 1. & 5. huius quæſtionis, Capreolum in 2. d. 15. art. 3. ad argumenta ſecundo loco adducta contra 1. concluſionē, §. *Ad aliud, quod tangitur* (qui pro eadem doctrina refert Heruæum) Ricardum in 3. d. 2. ar. 2. q. 2. & Antiſiodorenſem libr. 3. ſummæ tractatu 1. c. 1. q. 2. & alios, eoquòd dicunt, prius fuiſſe aſſumptam animam, quàm totā humanitatem, nam cùm tota humanitas cōfletur ex vnione animæ & corporis, ſi anima fuit prius aſſumpta, quàm tota humanitas, ſequitur fuiſſe prius aſſumptam, quàm vniiā carni: hoc autem aſſerunt primum quidem, ne cogantur concedere in triduo non manſiſſe vnionem animæ cū Verbo, qua à principio illi vnita fuit, ſed nouam aliam vnionē factam fuiſſe cum illo, quod ipſi cenſent abſurdum, vt ſuprà pro ſententia Gabrielis oſtendimus: deinde probant, quia cùm anima rationalis prius natura creetur, quàm vniatur materiæ per generationem, conſequitur in illo priori ſubſiſtere, ac proinde in anima Chriſti, quæ etiam prius creata fuit, quàm vnita materiæ, loco propriæ ſubſiſtentiæ, quam aliàs haberet, diuinam perſonalitatem ſubrogatam fuiſſe.

Recentiorum ſentētia biparti ta.

Caiet. *Capreol.* *Heruæus.* *Ricard.* *Antiſiod.*

Secundò docent, carnem eodem modo fuiſſe aſſumptam à Verbo, prius quàm vniretur animæ, vel animæ ipſi, pro qua parte citant S. Thomam ar. 5. huius quæſtionis, cùm ait, prius ordine executionis aſſumptas fuiſſe partes, quàm totam humanitatem: ex quo ſequitur, carnem ipſam, quæ eſt altera pars humanitatis, prius natura fuiſſe aſſumptam, quàm vnitam animæ, nam facta vnione ipſius cum anima, iam intelligitur humanitas: aliegantur etiam ab eis Antiſiodorenſis lib. 3. ſummæ tractatu 1. c. 1. q. 2. Ricard. in 3. diſtinct. 2. art. 2. q. 2. ad 1. & Abulēſis paradoxo 2. cap. 42. qui docent, prius fuiſſe aſſumptas ſingulas partes, nempe materiam & animam ſingulis vnionibus, quàm totam humanitatem, quibus etiam addunt Capreolum, Caietanum, & Heruæum ſuprà citatos; probant autem hanc partem ſuæ ſententiæ eiſdem rationibus, quibus etiam primam, præſertim ea, quia materia prius quàm intelligatur vnita formę, ſeu animæ, ſubſiſtit partiali ſubſiſtentia ſibi propria, quam habet ex ſe, & ita loco propriæ ſubſiſtentię intelligi debet ſubrogata diuina in illo priori. Porrò autem materiā exiſtere propria exiſtentia, & ſubſiſtentia partiali ſubſiſtere, ante quàm vniatur formæ, ſeu animæ, probāt, quia licet non poſsit exiſtere, & ſubſiſtere naturaliter, ſine aliqua forma, tamen eſſe proprium ipſius, quod vocant entitatiuum, non pendet à forma in genere cauſæ formalis, ſed propter quandam connexionem naturalem cum hac, aut alia forma, non poteſt eſſe ſine vlla forma,

Antiſiod.

Tertiò docent, ſi comparetur aſſumptio animæ cum aſſumptione carnis, fuiſſe priorem vnam, quàm aliam in ſuo genere ſimpliciter, tamen corpus fuiſſe aſſumptum prius quàm animā, nam quamuis corpus nō poſſit ſubſiſtere in rerum natura, niſi pendens ab anima informante, tamen quia creatio animæ ſupponit corpus diſpoſitum, in quo creetur, quod quidem includit naturā ſubſiſtentem, ideò aſſumptio corporis ſimpliciter antecedere videtur ordine ſecundū naturam aſſumptionem animæ.

S. Thom.

Abulenſ.

Prętereà vt ex prędicta doctrina oſtendāt, animam fuiſſe medium aſſumendi carnem, iuxta modū loquendi Patrum, qui affirmāt, Verbum aſſumpſiſſe carnem media anima, dicunt,

44

dicunt, animã non ideò fuiſſe mediũ aſſumẽdi carnẽ, quia aſſumptio proximè fuerit ipſius animæ, remotè autem carnis, eoquòd caro coniuncta ſit animæ, neque quia anima fuerit commune vinculum vniens carnẽ cũ Verbo, ſed ideò, quia corpus, ſeu caro non fuit aſſumptibilis (vt ipſi loquuntur) niſi ratione animæ, non quidem quia præcedere debuerit vnio animæ cum carne, & corpore, vt apta fieret caro ad aſſumptionem, ſed quia caro aſſumpta fuit propter habitudinẽ ad animam, & ratione illius; pro hac parte citat S. Thom. in hac q. ar. 1. & q. 50. ar. 2. ad 2. Ricard. Bonau. & alios in 3. d. 2. Alexand. Alenſ. 3. p. q. 4. mem. 5. atque hac ſola ratione verum putant prædictum modũ loquendi ſanctorũ Patrum, tùm quia nullo alio modo rectè explicari, & defendi poteſt, tùm etiam, quia ſicut dicunt Patres, carnem non fuiſſe aſſumptam media anima, ſic etiam affirmant, animam fuiſſe aſſumptã medio ſpiritu, aut mente: ſenſus autem huius propoſitionis eſt, animam quatenus viuificat corpus, vel quatenus eſt principium ſentiendi, fuiſſe aſſumptam per gradum intellectualẽ, eoquòd ratione illius tota anima aſſumptibilis fuit: ad veritatem autem illius propoſitionis non oportet excogitare diſtinctionẽ aliquam realem inter animam & ſpiritũ, ſeu mentem, aut talem ordinem aſſumptionis cõminiſci, vt prius natura ſit aſſumpta mẽs, quàm anima, neque enim gradus ille metaphyſicè conſideratus intellectualis prius aſſumi potuit re ipſa, quàm gradus animæ ſenſitiuus, neque facultas ipſa mentis, ſi diſtinguitur à ſubſtantia animæ, prius fuit aſſumenda, aut aſſumi potuit, cùm ſit accidens.

Ricard. Bonauent. Alenſ.

Præmiſſis notationibus, vera ſententia autoritate ſcholaſticorum probatur.

CAPVT VII.

45 Obſeruatio pro vera ſententiæ deciſione.

ANTEQVAM Veram ſententiam proferamus, confirmãdæ illius gratia quædam præmittenda ſunt notatione digna. Primum quidem obſeruandum eſt, duplex poſſe eſſe medium vnionis, vel aſſumptionis comparatione aſſumentis, & aſſumpti, alterum poteſt dici medium colligãtiæ: ſic vocant Bonauent. in 3. d. 2. ar. 3. q. 1. Ricard. verò eadem d. ar. 2. q. 2. ad 1. appellat medium diſtantiæ, & colligantiæ, nempe quod eſt commune vinculum inter ea, quæ vniuntur, veluti gluten, quod ſolet eſſe medium coniungendi duas tabulas, aut duo alia corpora inter ſe, alterum poteſt dici medium vnionis & aſſumptionis, quod ſolet eſſe ratio aſſumendi aliquid, aut vniendi illud, hoc autem duplex etiam eſt, alterum, quod ita eſt ratio vniendi, & aſſumendi aliud, vt ipſum prius vniatur, & aſſumatur, (ſicut dici ſolet) vt quod, veluti cùm quis apprehendit, & aſſumit amphoram, & per illam vinũ, quod intra illam eſt: alterum eſt, quod ita eſt ratio vniendi, & aſſumendi aliud, vt ipſum non aſſumatur prius vt quod, veluti ſpecioſa forma mulieris ſolet eſſe ratio, vt ipſa in vxorem aſſumatur ab aliquo, quia faciem præparauit, & aptauit ad hunc finem. Hæc poſterior diuiſio medij colligitur ex Scoto in 3. d. 2. q. 2. §. *Ideo quantum*, & Caiet. in hunc art. ſicut enim ait Scot. principium agendi, aliud eſt quod agit, aliud verò quod eſt ratio agendi, & non agit, & ita inter agens & effectum poteſt eſſe duplex medium, inquit ille, ita etiam mediũ vnionis poteſt eſſe duplex; rurſus medium vnionis vniuerſè conſideratum duplex eſt, alterum eſt neceſsitatis, alterum verò congruẽtiæ: huius diſtinctionis meminit Alexander 3. par. quæſt. 4. memb. 5. & Ricardus in illa ſolutione ad 1. & ex parte etiam Almainus loco ſuperius allegato, medium neceſsitatis eſt illud, ſine quo fieri non poſſet vnio, & quo remoto diſſoluitur vnio, veluti temperamentum corporis humani eſt medium neceſsitatis vniendi animam cum corpore, eo enim deficiente diſſoluitur vnio, & ſine eo non fit, congruentiæ verò medium eſt illud, ratione cuius id quod aſſumitur, ſine illo quidem aſſumi poſſet, eo tamen intercedente aptius aſſumitur, & fortaſſe hoc denotare voluit Alexander loco citato, cùm dixit, medium congruentiæ eſſe illud, quod non ligat extrema, ſed conſtituit ordinem aliquem inter illa.

Medium, ſiue ratio vniendi varièaccipitur à Doctoribus.

Scotus. Caietan.

Ricard. Alexan. Almain.

His poſitis vera ſententia eſt, animã fuiſſe medium aſſumendi carnem, non contrà: hoc autem non fuiſſe medium, quod vocãt colligantiæ, veluti gluten, ſed mediũ, quod fuit ratio aſſumendi carnem, nõ quia prius fuerit aſsũpta anima vt quod, ſed quia reddiderit carnem idoneã, eamq; præparauerit ad vnionem, aut aſsũptionem, vtrum verò mediũ hoc fuerit congruentiæ, aut neceſsitatis, ſequenti cap. videbimus. Ex qua ſententia infero, prius natura animã fuiſſe vnitã carni, quàm caro vniretur Verbo: porrò autem ea ſolùm ratione animam fuiſſe medium aſſumendi carnem, & ideo carnem fuiſſe vnitã prius animæ, quàm Verbo, nullus

46 Vera ſententia.

eſt,

eſt, qui hactenus negauerit, præter Recẽtiores Theologos, quos diximus, nam ex antiquis omnes, qui de hac re diſputant, id expreſsè ſentiunt S. Tho. ar. 1. expreſsè dicit, animam fuiſſe medium aſſumendi carnem, quia fuit cauſa aſſumendæ carnis, & caro effecta fuit (vt ipſe loquitur) aſſumptibilis per animam, *Non enim* (inquit ille) *eſſet aſſumptibilis, niſi per ordinem, quem habet ad animam rationalem, ſecundum quem habet, quòd ſit caro humana, dictum eſt enim ſuprà, quòd anima rationalis præ cæteris eſt aſſumptibilis*: cẽſet igitur, eatenus animam fuiſſe medium aſſumendi carnẽ, quatenus per illam effecta eſt humana caro, talis autem effecta eſt per animam actu informantem, non autẽ alio modo, neque verò ſentit aſſumptam fuiſſe animã, vt quod, prius quàm carnem, & eo modo fuiſſe mediũ, ſed ea ſola ratione, quatenus fuit ratio, vt caro fieret idonea, vt aſſumeretur, id verò apertiſsimè dicit ar. 4. in corp. & ad 3. vt inferiùs videbimus: conſentit etiam apertè Caiet. in ar. 1. huius quæſt. dum concedit Scoto, animã non fuiſſe mediũ, vt quod, aſſumendi carnem, ſed tantùm medium, vt quo, eoquòd vnica tantùm fuerit animæ & corporis aſſumptio in vna humanitate, & caro fuerit effecta aſſumptibilis, hoc eſt, idonea vt aſſumeretur per animationẽ animæ, inquit etiam, hoc diſcriminis eſſe inter animam & carnem, vt aſſumantur, quòd anima cùm habeat per ſe eſſe, per ſe etiam aſſumi poteſt ſine carne, caro verò cùm habeat eſſe ab anima, non poteſt aſſumi niſi media anima, nempe quatenus prius habet eſſe per animam: ſentit ergo, licet non fuerit prius vnita anima, quàm caro Verbo Dei, prius fuiſſe animam vnitam carni, quàm caro vniretur Deo. In eadem ſententia eſt Scotus loco citato, quatenus aſſerit, animã verè fuiſſe medium, non vt quod, ſed, vt quo, aſſumendi carnem, eo ꝙ fuerit ratio aſſumendi illã, & vt forma illius reddiderit eam idoneã ad aſſumptionem: quinimò pro hac ſentẽtia eſt Ricar. in 3. d. 2. ar. 2. q. 2. quem falſò allegãt Recentiores pro præcedenti ſententia, ait enim, non magis immediatè vnitã fuiſſe animam, quã corpus Verbo: etenim exiſtimat, hæc duo fuiſſe aſſumpta vnica aſſumptione totius humanitatis, & vnũ nõ fuiſſe mediũ, vt quod reſpectu alterius, quod ipſe Ricar. vocat medium colligantiæ, vt conſtat ex ſolutione primi, ſed vnum fuiſſe medium, quo alterũ redderetur aptum ad aſsũptionẽ, nempe per ordinem ad alterum: hic autem ordo intelligitur per inhæſionem.

Caietan. Scotus. 47 Ricard.

Denique pro hac ſententia, ſi attentè legãtur, ſunt Alexã. & Bonau. locis citatis: cũ enim negent, animam fuiſſe mediũ colligantię inter carnem & Deum ad vnionem, affirmant tñ fuiſſe medium congruentiæ, nẽpe vt cõgrua redderetur caro ad vnionẽ, quod ſanè, vt inferius videbimus, fieri nõ potuit, niſi prius anima informaret carnem. Qua verò ratione dicant, animam non fuiſſe mediũ neceſsitatis, ſed congruitatis, cap. ſequenti dicemus: his etiam addePalud. in 3. d. 2. q. 2. ar. 2. conc. 2. vbi expreſsè hanc noſtram ſententiam ſequitur, & in eo aſsignat rationem medij, non tantùm ſecundum rationem, ſed ſecundum naturam, quia inter animam dantem eſſe carnis materiæ, & ipſam materiam, eſt ordo naturę: docet etiam, corpus aſſumptum fuiſſe propter animã, quia habet eſſe per animam: ſentit ergo, carnem non fuiſſe prius aſſumptam, quàm eſſet per animam animata. Demũ neminem video ex ſcholaſticis, qui allegantur pro ſententia præcedẽti, qui eam tradiderit, nã quamuis Antiſiod. lib. 3. ſum. tract. 1. cap. 1. q. 2. & Abul. paradoxo 2. c. 42. dicant duas fuiſſe vniones, & aſſumptiones, alteram, qua Verbum ſibi vniuit carnem, alteram qua ſibi vniuit animã, imò etiam Abul. ad dat primarie fuiſſe aſsũptas has duas partes duabus aſſumptionib⁹, ſecundariè autem, & conſequenter humanitatem ex illis conflatam, tñ de ordine animæ & carnis inter ſe ad aſſumptionem nihil dicunt, neq; Capreol. & Heruæus oppoſitũ docent, vt ſequẽti diſp. videbimus. Hęc ita prolixè ex Doctoribus retulimus, vt oſtẽderemus, Recẽtiores memoratos ꝑ præcedẽti opinione nullum ex antiquis ſuæ ſententiæ habere patronũ, quãplures verò magnę autoritatis ſcholaſticos nobiſcũ ſenſiſſe, iã verò ratione noſtrã opinionẽ confirmemus, ſimulq, aduerſariorũ ſententias refellamus. *Bonauent.* *Alexan.* *Palud.*

Eadem ſententia ratione confirmatur.

CAPVT VIII.

PRIMVM Igitur animã nõ fuiſſe mediũ, vt quod, nẽpe, vt prius aſsũpta fuerit ratio aſſumendi carnem, probatur, quia ſi hoc modo fuiſſet medium aſſumendi carnẽ, aut ita fuiſſet, vt materia remotè tantũ aſſumpta fuiſſet per animã, ſicut amphorã apprehẽdimus per anſulam, & vinum, quod intra amphoram eſt, per ipſam amphorã, aut ita prior aſſumptio animæ fuiſſet cauſa alterius proximę aſſumptionis corporis & carnis, neutrũ autẽ dici poteſt, non prius, quia ſequeretur in Chriſto ſolam 48 Ratione probatur.

ſolam animam fuiſſe proximè vnitã Verbo, carnem autem remotè, quod eſt abſurdum, tùm quia vt dicemus diſp.39.c.3. vna tantũ fuit aſſumptio totius humanitatis ex anima & corpore conſtitutæ,& compoſitæ, anima autem ſecũdum ſe in toto compoſito vniri non potuit Verbo,ſicut etiam neque materia ſecundum ſe, tùm etiam quia alioquin humanitas ſolũ fuiſſet vnita ſecundũ partẽ aliquam ſui,nempe ſecundum animã, ergo prius illud,quod propoſuimus,dici non poteſt, nempe ita animam fuiſſe medium, vt quod,aſſumendi carnem,vt ipſa ſolùm proximè fuerit vnita,& aſſumpta: neque etiam poſterius aſſerendum eſt,nempe ita animã fuiſſe medium,quod,vt prius aſſumpta,fuerit ratio aſſumendi carnem alia diſtincta aſſumptione,quia explicari nequit,qua ratione aſſumptio vnius ſit cauſa aſſumptionis alterius,ex quo etiam conſtat, animam non fuiſſe mediũ colligantiæ, hoc eſt veluti glutẽ,quo vniretur caro Verbo Dei, ſed tantũ fuiſſe rationem aſſumẽdi carnem, & in hoc Recentiores nobiſcum conueniunt.

49 Quomodo anima Chriſtifuerit ratio aſſumendi carnem.

Deinde probandum eſt,animã fuiſſe medium aſſumendi carnem, eoquòd fuerit ratio aſſumendi eam,non alio modo, quã informando ipſam materiam,& conſtituendo carnem humanam, ac proinde fuiſſe prius vnitam carnem cum anima, quàm cũ Verbo,hoc autẽ ſic oſtenditur. Ex ſanctis Patribus habemus carnẽ media anima aſsũptam fuiſſe,hoc autem nulla ratione poteſt eſſe verum,niſi quia aut anima fuerit prius aſsũpta,& per illam aſſumptam, tanquã per medium,quod,aſſumpta etiam fuerit caro, & hoc defendi non poteſt, vt proximè oſtendimus, aut ita vt per animam idoneã fuerit effecta caro,& materia prima, vt aſſumeretur, ſiue ipſa anima peculiari aſſumptione aſsumpta fuerit, ſiue non, & hoc fieri non potuit, niſi prius natura intelligeretur anima vnita materiæ,quàm ipſa materia aſſumeretur à Verbo,nã qua,obſecro,ratione materia idonea reddi potuit per animam nondum informantẽ, vt aſſumeretur à Verbo? Quod enim dicebant aduerſarij aſsũptã fuiſſe carnem,& effectam idoneam, vt aſſumeretur propter habitudinẽ ad animã, quã nondũ intelligebatur habere, verũ eſſe nõ poteſt,neque enim materia, aut caro aſsũpta eſt,quia futura eſſet hominis, aut apta eſſet, vt animaretur anima hominis, ſed quia actu erat materia,& caro hominis,talis autem non intelligitur eſſe ante vnionem cum anima,ergo prius fuit facta vnio animę cum corpore, vt corpus præpararetur ad vnionem cum Verbo, quàm vnio materiæ, ſeu corporis cum ipſo Verbo, & ita cùm ait S.Thom.ar.1.aſſumptam fuiſſe propter ordinem ad animam,non eſt intelligendus de ordine ad animam nondum informantem, ſed ad animã actu vnitam,& dantẽ eſſe,ſubdit enim,*ſecundum quem* (ſcilicet ordinem) *habet quòd ſit caro humana*, & ita in eodẽ art. 50 paulò ante dicit,animã eſſe cauſam vniẽdæ carnis cum Verbo,id autẽ multò clarius docuit ar.4.ad 3. his verbis, *Sed vnione perſonali prius ſecundum intellectum oportet, quòd caro vniatur anima,quàm Verbo, quia ex vnione ad animã habet,quòd ſit vnibilis Verbo in perſona:* nec minus clarè idem quoq; docet in corp. Adde,q; ſi anima non reddidit idoneã carnẽ,& materiã per informationẽ ipſam, nullo modo potuit dici mediũ in executione aſſumendi carnẽ,quia tantũ potuit eſſe mediũ per modũ formę,vt inferius videbimus: de ratione autẽ formæ eſt informare,vt prę parare,ac diſponere,dicatur,aliquid ad aliquẽ finem,neque munus formæ habere dicitur,donec actu informet, vt ratione illius dicatur eſſe medium per modum formæ. *S.Thom.*

Recentiorum reſpõſum.

Verùm Recentiores,qui priorem ſententiam ſequuntur,hoc argumento,& teſtimonio S.Tho.oppreſsi, poſt multa, quæ in illius ſolutionem adducunt, tandem dicunt, duobus modis intelligi poſſe, animã fuiſſe medium aſſumendi carnem per informationem,primùm ita,vt vnio carnis,ſeu materię cum anima ſit prior in aliquo genere, quàm vnio carnis cũ Verbo, licèt abſolutè in alio genere vnio carnis, ſeu materiæ cum Verbo prior natura ſit. Deinde dicunt, intelligi poſſe ita, vt in eodem temporis momento vniatur caro animæ & Verbo, licèt ordine ſecundum naturam non conſideretur vt iam vnita animæ, ſimul atque conſideratur vnita Verbo,ſed ſolùm conſideretur vt vnienda animæ,in eo quidem momẽto temporis,ſed in ſequenti naturæ,& eo modo vnio cum anima ſit ratio,vt caro aſſumatur à Verbo: nam cùm hoc medium ſit tantũ vt *Quo*,& ratio mouens aſſumentem ad aſſumptionem,facilè intelligitur mouere vt præſens in eodem inſtanti temporis,& futurum ſecundum ordinem naturæ.

Solutio quorundã reijcitur.

Hæ tamen ſolutiones parum, aut nihil momenti habent: nam ſi priorem ſequi velint aduerſarij, oportet vt diſtinguant duos illos ordines,ſeu genera cauſarum, in quorum vno dicunt eſſe priorem vnionem corporis cũ anima,in altero vnionẽ corporis cũ Verbo : ea verò diſtinguere non potuerũt, cũ enim non ſit mutua cauſalitas inter illas 51 Confutatur.

vnio-

vniones, non possunt se mutuò præcedere: etenim sola vnio carnis cum anima causa esse potest vnionis eius cum Verbo, eoquòd constituit, & idoneam reddit materiam, vt vniatur, & assumatur: at verò vnio carnis cũ Verbo nullum munus causæ habere potest respectu vnionis eiusdem carnis cũ anima, vt manifestum est. Quo ergo pacto ostendent nobis aduersarij, in vno genere vnam vnionem esse priorem, in alterò verò posteriorem? Posterior autẽ solutio in primis manifestè aduersatur testimonio S. Tho. quod ipsi explicare, & defendere contendunt, vt ex verbis citatis liquet. Deinde ratione superius posita satis superque impugnata manet, nam corpus, seu materia prima non fuit effecta actu idonea ad assumptionem, donec intelligeretur animata, nec ideò assumpta est, quia animanda, sed quia verè actu animata fuit.

52 Altera responsio aliorum.

Cæterùm dicunt alij Recentiores etiam Theologi, ideò animam fuisse medium veniendi, & assumendi corpus, & carnem, quia ad finem incarnationis caro solùm conduceret media anima rationali, tanquam propinquiori medio cõducenti ad finẽ assumptionis, nempe ad redemptionem, & ita propter habitudinem ad animã, quã nondum intelligebatur habere ordine secundum naturam, tanquã ad medium propinquius fini, ipsam carnem, & materiam assumptam fuisse, nec opus esse, vt prius animaretur. Verùm hæc doctrina facile explodi potest, quoniã quãuis in intentione prius sit medium propinquius finĩ, quàm remotum, & ita hoc ordine prius esset anima, quàm caro, tamẽ in executione, & assumptione, non posset anima esse medium assumendi carnem, sicut dici non potest, per medium propinquius fieri medium remotum applicari, exẽpli gratia, quanuis in cõsultatione medici prius sit scisio venæ, & sanguinis missio ad sanitatem, sicut ad finem, quã vocare chirurgũ, qui scisurus est venã, tamen in executione dici nõ potest, media scisione venæ fuisse vocatum chirurgũ, sed medio chirurgo accersito fuisse scisam venã, licèt rectè dicatur media electione missionis sanguinis elegit medicus vocare chirurgum: sic igitur in proposito, quãuis diceretur Deus in consultatione, & electione media anima decreuisse assumere carnem, tamen re ipsa non diceretur media anima illã assumpsisse, sed potius cõtra, media carne animã: fefellit autẽ hos Doctores modus ipse loquendi, cũ enim dicatur anima mediũ ad assumendam carnẽ, videbatur illis anima esse mediũ, quale solet per electionem eligi ad aliquem finem, cùm tamẽ re verà non sit, neque enim anima fuit medium conducens ad finem, & habens causalitatem aliquam in carnem, aut materiã tanquam in aliud medium, sicut accidere solet inter ipsa media; sed dicitur fuisse medium per modum formæ informantis, & reddentis idoneam materiam, vt assumeretur.

Exclu-ditur.

His omnibus addẽ, quòd si loquamur de carne, de qua communiter Patres loquũtur, & non de materia prima, necessariò dicendum est non fuisse assumptam, ante quã in se haberet animam, eo ꝙ esse carnis, quod fuit assumptũ à Verbo, non fuit esse solũ materiæ primæ, sed esse carnis, nó quomodocũque, sed viuẽtis, quod quidẽ esse non poterat ab alia forma, nisi ab anima, aut dicendũ esset, fuisse assumptam materiam primã sub esse carnis, quod haberet ab alia forma, quã ab anima initio assumptionis, quod verò aduersarij dicunt, materiam primam secundũ se præintellectam ante omnem formã, fuisse assumptam peculiari assumptione, sicut etiam animam ipsam, falsum esse ostẽdemus disput. 39. cap. 3. nunc verò sufficiat nobis probasse, animam ea sola ratione fuisse medium assumendi corpus & carnẽ, quatenus per vnionem cum ipsa eam reddidit idoneã, vt assumeretur. Ex quo etiam sequitur contra Durandum, animam fuisse medium ex natura rei, & non solùm secundum rationẽ, nisi quòd hic ordo non est ex parte assumptionis, sed ex parte rerum assumptarũ, cũ enim sit vnica tantùm assumptio totius humanitatis, vt disp. 39. cap. 3. monstrabimus, non potest esse ordo secũdum rem in ipsa assumptione, ordo enim est habitudo plurium, vt 1. p. disp. 167. c. 1. notauimus: at verò sicut fuerunt duæ res assumptæ, licèt in vna natura, nempe anima, & materia in vna humanitate, ita etiam inter ipsas fuit ordo secundum naturam, & realis, non quo vna illarum prius fuerit assumpta, quàm altera, sed quo vna idoneam reddiderit alteram, vt assumeretur.

53

Corollaria eiusdem doctrinæ.

CAPVT IX.

54 Sententia Alexã. & Bona. circa necessitatẽ assumẽdi prius animãquã carnem.

RELIQVVM Est, vt explicemus, vtrũ anima fuerit medium congruentiæ tantũ, an verò necessitatis, vt assumeretur caro, & materia prima. In qua re scholastici allegati variè etiam sentiunt, Alexãder, Bonau. & Almain. locis supra allegatis dicunt fuisse medium

Almain.

medium congruentiæ, ea fortasse ratione; quia Verbum ex horum sententia assumere potest naturam irrationalem, ex quo sequitur potuisse assumere materiam, corpus, & carnem sub alia forma, ac proinde animā rationalem non fuisse medium necessariū assumendi materiam, corpus, seu carnē, contrà verò cùm magis congruum fuerit Deo assumere creaturā rationalem, sequitur, animam rationalem fuisse medium congruētiæ in hac assumptione: cū his conuenit Ricard. secundū opinionem prædictam, quam

Ricardus.

ipse probabilē censet, nēpe naturā irrationalē assumi posse à Deo, nam secundū oppositam, quā ipse etiam vt probabilem defendit, dicere debet, fuisse medium necessitatis, eoquòd creatura rationalis corporea, quæ secundum hanc sententiam solùm assumi potest, per solam animam rationalē constituitur, vt assumatur.

Caietan. Cum prædictis Doctoribus facit etiā Caietanus in commentario articuli 1. §. *In responsione ad* 3. quatenus asserit, animā rationalem fuisse medium congruentiæ assumendi carnem, nō autem medium necessitatis, eoquòd sine rationali anima caro assumi potuit: addit tamen, solùm fuisse medium congruentiæ in fieri ipsius assumptionis, nó autem in facto esse, atque hac de causa separata anima à carne in triduo ipsam carnē mansisse vnitam, quæ tamen vnita non mansisset, si anima fuisset mediū in facto esse: hinc autem colligit, carnem ipsam secundū se, & non solùm vt animatam, & vt humanā, vnitam fuisse Verbo, & ab eo assumptā, licèt in principio non fuisset assumpta, nisi actu fuisset animata anima rationali. Qui verò dicunt, non posse assumi creaturam irrationalem, necessariò etiam dicent, animam fuisse medium necessitatis assumendi carnem.

55 Iudicium Autoris. Ego verò existimo, huius rei explicandę gratia distinguendum esse, cū enim quærimus, vtrum anima fuerit medium congruētię, an verò necessitatis, possumus comparare animam cum carne, quatenus habet esse viuentis, & hominis, aut cum materia prima secundum se: præterea medium assumendi carnem potest dici necessarium dupliciter, primùm ex natura rei & absolutè, deinde suppositione factæ finis, quem habet ille, qui assumit: hac verò præmissa distinctione facilè ostēdere possumus, quo pacto anima fuerit medium necessitatis, aut congruentiæ, primùm dicimus, si sermo sit de anima comparatione facta cum carne, vt caro viuens & humana est, animam fuisse medium assumēdi carnem, non tantùm necessarium propter finem assumentis, qui erat redemptio, sed etiam ex natura rei, vt ex quocunq; fine carnem humanam viuentem Deus assumere posset, primùm quidem necessarium fuisse propter finem assumentis, manifestum est, nam cùm intentio assumentis esset redimere genus humanum per meritum hominis, & satisfactionem perfectam exhibitam in carne, & hoc sine anima rationali fieri nonposset, vt patet, sequitur animam rationalē fuisse necessarium medium: deinde animam rationalem fuisse medium necessarium ex natura rei, comparatione (vt diximus) facta cum carne probatur, quia impossibile erat, carnem viuentem & humanam sine anima rationali assumi, eoquòd caro viuit vita hominis, & est caro humana per animā, aut dicendum est, materiam primam habere esse carnis in homine ab alia forma, quàm ab anima, quod est absurdum, aut illud esse carnis solùm esse dispositionem accidentariā materiæ, & ita assumptam fuisse carnē, quatenus assumpta fuit materia, hoc autem etiā falsum est, tùm quia materia secundum se non fuit assumpta peculiari aliqua assūptione, vt disp. 39. cap. 3. probabitur, tùm etiam quia esse carnis est esse substantiæ à forma substantiali.

Animam edium fuit assumendi carnē humanā, nō solum necessarium propter finē redemptionis, sed etiāex natura rei.

Deinde si loquamur de anima comparatione facta cum materia prima, dicendū est, non fuisse medium necessarium ex naturā rei, sed solùm congruum, vt materia assumeretur, at verò ex intentione Dei assumentis fuisse necessariū. Porrò autē fuisse necessariū medium ex intentione assumentis, constat ex dictis, quia opus redēptionis, in quod Dei intētio ferebatur, nō poterat perfici in materia assūpta sine anima, vt prædictū est: præterea ex natura rei nō fuisse animā mediū necessariū, probatur, quoniā materia assumi poterat à Deo sub quacūq; alia forma, quæ nō esset anima rationalis. Ex dictis verò facilè colligitur, vtrū anima fuerit mediū necessariū assumendi carnē, seu materiā primā, nó tātū in fieri, sed etiā in facto esse, an nó, quia si sermo sit ex intētione assumētis, nō solū anima rationalis fuit necessaria, vt initio assumeretur materia carnis, sed etiā vt maneret vnita toto tēpore deinde sequēti, donec perficeretur opus redēptionis, nā in triduo nō fuit mediū necessariū, eo q̄ iā erat perfectū opus redēptionis nostrę per mortē Christi, quin potius hac ratione necessariū fuit, vt anima nó esset mediū in facto esse, & hoc pacto intelligēd⁹ est S. Tho. ar. 1. ad 3. cū ait, animā fuisse mediū in fieri, nó in facto esse, quod intelligit pro toto tēpore,

56 Anima nē fuit mediū necessariū ex natura rei, sed solū cōgruū ad assumēdam materiam primam.

57 *S. Thom.*

pore, comprehendendo etiã tempus triduũ poſt mortẽ: ſimiliter etiam ex natura rei fuit neceſſarium medium in facto eſſe, reſpectu carnis humanæ viuentis, quia caro humana viuens non potuit manere vnita Verbo ſine anima rationali, à qua habet eſſe carnis humanæ viuentis, at verò reſpectu materiæ abſolutè, & ex natura rei, aut reſpectu carnis cuiuſcunque, ſicut anima rationalis nõ fuit medium neceſſarium aſſumptionis in fieri, ita neq; in facto eſſe, eoquòd ſicut ſine anima rationali aſſumi potuit materia prima ſub alia forma etiam carnis non humanæ viuentis, ſic etiam potuit manere vnita Verbo, & ita manſit in triduo ſine anima rationali.

Caro non fuit aſſumpta à Verbo, niſi vt anima anima rationali.

Verùm ob id dicẽdum non eſt, vt affirmat Caietanus, carnem ſecundum ſe, & non tantum, vt animatam anima rationali proximè vnitam fuiſſe Verbo, nam ſi carnẽ accipiat non pro materia prima, ſecundũ ſe, ſed quatenus habet aliud eſſe ſubſtantiale, cùm nullum aliud in Chriſto, dum viueret, haberet, niſi per animã rationalem, ſequitur eatenus ſolùm vnitam manſiſſe, quatenus viuebat per animam rationalem, & ita falſa erit opinio ipſius; ſi verò accipiat carnem pro materia prima ſecundum ſe, aut prout habẽte aliquas diſpoſitiones accidentarias, non minus falſa eſt, quia vt oſtendemus diſp. 39. c. 3. materia prima vniri non poteſt Verbo peculiari vnione, neq; ipſa ſecundum ſe à Verbo terminari, quandiu eſt in humanitate, ſed vnica ſolùm vnione, & ſuſtentatione totius humanitatis à Verbo vniri, & ſuſtentari poteſt, vbi etiam dicemus, carnem Chriſti mortuam non ideo in triduo manſiſſe vnitam, quia retinuerit vnionem propriam, quam antea habuiſſet, atque hac ratione explicandi, & intelligendi ſunt autores pro noſtra ſententia allegati, cùm aſſerunt, animam fuiſſe medium congruentiæ, non neceſsitatis ad aſſumendum corpus: intelligunt enim ex natura rei, quia ſine illa aſſumi potuit propter alium finem: fuit autẽ medium congruẽtiæ, eoquòd magis congruum fuit Deo, vt aſſumeret corpus animatum anima rationali, quàm ſine illa: prædicti verò autores non loquuntur de neceſsitate medij reſpectu finis Incarnationis, quierat noſtra redemptio.

58

Diluuntur argumenta aliarum opinionum.

CAPVT X.

59 Ad primũ

EX Doctrina ſuperius tradita facilè dilui poſſunt argumenta Durandi, & aliorum capit. 4. & 5. à nobis allata. Primùm igitur concedimus ingenuè Durando, vnicam tantùm fuiſſe aſſumptionem totius, & partium, & ita ex parte ipſius aſſumptionis nõ fuiſſe ordinem ex natura rei, vt capit. 7. mõſtrauimus, verum quia hac vnica aſſumptione plura fuerunt aſſumpta, inter illa debuit eſſe ordo ex natura rei, ſicut a nobis ibidem aſsignatus eſt; neque obſtat quod ait Durandus, totum & partes eſſe idem ex natura rei, ex quo inferre contendit, ex parte etiam eorum, quæ aſſumpta fuerunt, non fuiſſe ordinem, nam vt ſit ordo, debent eſſe plura, vt capit. 7. notauimus: hoc igitur nihil obſtat, quoniam totum, & partes ſimul ſumptæ, & vnitæ cum informatione vnius in aliam, ſunt idem quod totum, & ita inter hæc non contendimus aſsignare ordinem ex natura rei, ſed inter animam ſolùm, & carnem, ſeu materiam primam, quæ cùm verè diſtinguantur ex natura rei, & anima ſit forma idoneam reddens materiam, vt aſſumatur, rectè dicitur medium ex natura rei ad aſſumendam materiam, ac proinde habere ordinem realem, cum illa in aſſumptione, vt explicatum eſt, & ita ſoluitur prius argumentum Durandi, quo ille probare nitebatur, nullum fuiſſe ordinem ex natura rei ex parte eorum, quæ aſſumpta fuerunt. Prætereà id quod in poſteriori argumento dicebat Durandus, nempe inter ea, quæ vniuntur, & aſſumuntur in vnum, non eſſe ordinem ex natura rei in aſſumptione, verum non eſt, nam licet illa duo conſtituant vnum tertium, manent inter ſe diſtincta, & vnum aptat, & idoneum reddit alterum ad vnitatem, in qua vnitur, ſicut anima reddit idoneam materiam per eſſe hominis, vt vnitatur Verbo, ſic enim vnum poteſt eſſe medium reſpectu alterius, & habere ordinem ex natura rei cum illo.

argumentum Durandi reſponſio.

Qua ratione partes compoſiti naturalis ſint idem cũ toto.

60 Ad ſecundum.

Deinde duo argumenta Almaini, & Gabrielis facilè quoque diſſolui poſſunt, ad prius dico, quoties aliquid eſt medium, vt aliqua vniantur, ablato illo medio diſſolui quidem vnionem, ſi medium fuit medium, *quod*, hoc eſt, quod prius aſſumptum, & vnitũ, fuit cauſa, vt aſſumerẽtur, & vnirẽtur alia; idemq; exiſtimo, etiamſi medium fuerit medium, *quo*, ſicuti fuit anima, ſi tamen fuerit medium neceſsitatis, non tãtùm in fieri, ſed etiam in facto eſſe, & quia huiuſmodi fuit anima rationalis reſpectu carnis viuentis, & humanæ, ideo diſſoluta vnione animæ cum materia, ex qua conſtituebatur caro viuens, diſſoluta fuit illa numero vnio Verbi cum

Ad primũ Gabrielis, & Almaini.

61

carne humana viuente, tametsi alia noua vnione in triduo manserit vnita materia sub forma carnis mortuæ, & cadaueris, neq; verò hoc aduersatur doctrinæ Patrum, quos allegauimus in primo argumẽto Gabriel. illi enim nõ ideo dicũt indissolubilẽ fuisse vnionẽ humanitatis cũ Verbo, quia etiã post mortẽ illa eadẽm mãserit in partibus, qua illæ erãt vnitę in tota humanitate cũ Verbo ipso, sed quia re vera mãserũt semper vnitę, licèt alia numero vnione; aliqui verò cõtendunt id probare ex Conc. Francof. in epist. Caroli Magni in symbolo fidei post mediũ, vbi sic dicitur de Christo, *surrexit vera carnis suæ resurrectione, & vera animæ resumptione.* Expendunt enim vocẽ illã *resumptione*, qua videtur denotari noua vnio facta cũ anima in resurrectione, nullius tñ momenti est hoc testimoniũ, quoniã vox illa nõ denotat nouã vnionẽ animæ cũ Verbo, sed cũ carne, quo etiam modo dixit Christus Ioãn. 10. *Quia ego pono animã meã vt iterũ sumã eã, &c.* Nempe in carne mea, à qua separãda est anima mea. Quo autẽ pacto necessariò fateri debeant aduersarij, aliquã vnionẽ humanitatis cum Verbo fuisse dissolutã, disp. 39. ca. 5. in fine videbimus. Ad posterius argumẽtũ cõcedimus potuisse absolutè assumi materiã primã à Deo sub quacũq; alia forma, quæ nõ esset anima rationalis, licèt id nõ potuerit fieri propter finẽ redẽptionis, & ideo animã rationalẽ non fuisse necessariũ mediũ ad assumendũ materiã primã, nisi propter prædictũ finem, fuisse tñ mediũ cõgruentiæ, quia cõgruã reddidit materiã, vt assumeretur. Præter hæc verò argumenta, quæ hactenus dissoluimus, nullũ aliud est pro opinione Recẽtiorũ codẽ c. 5. memorata, nisi illud, quo ipsi probant animã prius fuisse vnitã Verbo, quã carni, & materiæ, ex eo quòd prius quã vniatur, intelligatur subsistere, & ita loco propriæ subsistẽtię fuerit subrogata diuina, hoc autẽ nihil probat, quoniã, vt disp. 32. c. 3. ostẽdimus, anima in toto cõposito nõ subsistit etiã prius natura, quã vniatur materiæ, sed tantũ existit substantiali existẽtia, neq; in toto cõposito assumi potest propria assumptione, sed solũ cõmuni assumptione totius, vt de ipsa, & de materia dicemus disp. 39. cap. 2. & 3.

Ad Patres respõsio.

62

Conciliũ Francof.

Ad secundum.

63

Obiectio ex Niceta.

Cæterũ contra ea, quæ diximus, obijcere posset aliquis verba Nicetæ scholiastæ Nazianz. in orat. 2. in Pascha, quæ est 42. vbi explicans quædã verba ipsius Nazianz. quæ sequenti disp. citabimus, sic ait, *Anima enim propter imaginis dignitatẽ, atq; intelligendi vim Deo coniunctior est, ac proinde hæc prima, vt materiæ expers, diuinitatis particeps facta est, ac per eã etiã caro.* Vbi nõ tãtũ docere videtur, cãrnẽ assumptã fuisse per animã, aut interuentu animæ, aut media anima, sed etiã ipsam animã fuisse prius assumptã, & sic fuisse causam assumendę carnis, & materiæ. Respõdeo per hoc quod ait Nicetas, animã fuisse primo participẽ effectã diuinitatis, nõ intelligere participationẽ diuinitatis per vnionẽ hypostaticã, sed per visionẽ clarã Dei, quẽ sensum colligo ex verbis sequẽtibus, ait enim, *Neq; enim fieri aliter potest, quin quod hypostatica vnione cõiunctũ est, diuinitatis gloriæ sit particeps.* Nã vt sequenti disputation. c. 2. dicemus, ideò dicitur à Patribus anima assumpta per mentem, quia mens est quid purissimũ, quod Deũ intelligere, & videre possit, aut si visionẽ clarã nõ intelligit, saltẽ quod verius puto, intelligit Deificationẽ, & sanctificationẽ iustificationis, quę est gloria diuinitatis, & maxima dignitas, hæc autẽ primariè deriuata est in animã, quæ sola est capax iustificationis, & hęc est gloria diuinitatis, de qua dicitur Ioãn. 1. *Gloriã quasi Vnigeniti à Patre, &c.* Quocirca anima aliter fuit mediũ assumptionis, aliter verò sanctificationis, & iustificationis, solũ enim fuit mediũ quo vnionis, quia ipsa non fuit prius vnita Verbo Dei, *vt quod*, sed tantũ fuit ratio, vt vniretur materia ipsi Verbo, sicut hactenus explicatũ est; at verò ipsa fuit prius sanctificata, & iustificata, imò verò est propria sedes, & subiectũ sanctificationis, & ratione illius remotè etiam materia, seu corpus sanctificatum fuit, nam corpus secundũ se non est capax sanctificationis iustitiæ.

Soluitur.

64

Ioann. 1.

Quod verò ait Augustinus libro de agone Christiano cap. 18. de Verbo Dei in hunc modum, *Per spiritum animam, & per animam corpus, & sic totum hominem assumpsit,* & in epistola 3. *Ipsa enim* (scilicet Dei virtus) *animam rationalem, & per eandem etiam corpus humanum, totumque omnino hominem coaptauit, &c.* non significat animam fuisse assumptam prius, *vt quod*, nam rectè dicitur Deus assumpsisse corpus per animam, etiamsi prius non assumpserit animam, ex eo solùm quòd per animam idoneam reddiderit materiam, & corpus, vt sic totam humanitatem assumeret, idemque denotat coaptasse animam rationalem, & per eam corpus humanum, totamque humanitatem, nempe, vt eam sibi vniret hypostatice.

Augustexponitur.

An assumpta fuerit anima medio spiritu, & mente? Disputatio. 38.

Ex sen-

Ex ſententia Patrum, & ſcholaſticorũ, anima media mente, ſeu ſpiritu aſſumpta fuit: quãuis nõ eodem ſenſu à Patribus, atq; ab ſcholaſticis intellectum fuerit, Cap. 1.

Verus ſenſus, quo Patres dixerũt animã medio ſpiritu, ſeu mente aſſumptam fuiſſe, Cap. 2.

Ex ſententia Patrum, & ſcholaſticorũ, anima media mente, ſeu ſpiritu aſſumpta fuit, quãuis nõ eodem ſenſu à Patribus, atq; ab ſcholaſticis fuerit intellectum.

CAPVT I.

1 Status diſputationis.

VE MADMODVM antiqui Patres Eccleſiæ ſuperiori diſp. c. 3. allegati diſputãtes cõtra Apollinarẽ, dixerũt carnẽ, ſeu corpus aſſumptum fuiſſe media anima, eodẽque modo affirmarũt, animã aſſumptã fuiſſe media mẽte ſeu ſpiritu, eoquod ſicut hæreticus ille primũ dixit aſſumptã fuiſſe carnẽ, ſine anima, & diuinitatẽ pro anima fuiſſe, deinde ſe corrigens aſſumptã fuiſſe animam ſine mente, & diuinã naturã fuiſſe pro mẽte, ita etiã catholici Patres, vt vtrumq; errorẽ deſtruerent, dixerũt, & carnẽ media anima, & animã media mẽte aſſumptã fuiſſe, quẽ modũ loquẽdi, vt catholicũ, & verũ ſcholaſtici probãt, tametſi in explicatione, & intelligẽtia illius, variẽt, neq; ſenſum antiquorũ Patrũ plenè videãtur aſſecuti, referamus igitur in hoc cap. quo pacto ſcholaſtici prædictã propoſitionẽ intellexerint, vt in ſequẽti verũ illius ſenſum explicemus. Dur. in 3. d. 2. q. 2. n. 13. inquit nomine ſpiritus intelligi partẽ intelligẽtẽ, quæ dicitur mẽs, nomine verò animæ intelligi partẽ ſentiẽtẽ, & ita prædictę propoſitionis ſenſum eſſe, partẽ ſentiẽtẽ, media parte intelligẽte à Verbo aſſumptã fuiſſe, nõ quia ſit ordo aliquis ſecũdũ rem inter illa, & mẽs ſit mediũ ex natura rei, ſed quia ſit ordo ſecundũ rationẽ, & mẽs eodẽ modo dicatur mediũ, ſicut præcedẽti diſp. c. 4. dixit idẽ Durand. animam fuiſſe mediũ aſſumendi carnẽ, eodẽ ſenſu intellexit S. Thom. prædictã propoſitionẽ ſanctorũ Patrũ in art. 2. huius quæſt. in corpore, & ad 3. & Caiet. in eundẽ art. niſi quòd de ordine ſecũdũ rem, aut ſecũdũ rationem nihil aſſerit S. Doctor. Caiet. verò ſecũdũ ordinem ex natura rei illud intelligit: nã quãuis potẽtia, & facultas ſuperior intelligẽs, nõ ſit cauſa ſecundũ rẽ facultatũ inferiorũ ſentiẽtiũ, hoc eſt, nõ ſit cauſa realis, vt ſint, tñ cauſa eſt ſecũdũ rẽ, vt ratione cõiunctionis cũ ipſa aptæ, & idoneæ reddãtur ad aſſumptionẽ, propter ſtatũ perfectiorẽ, quẽ habent ex tali cõiunctione, id quod indicare videtur S. Thom. in corpore art. & colligitur ex verbis Dam. quæ inferẽs citabimus, inquit enim, ideo animã fuiſſe vnitã medio intellectu, quia intellectus, & mẽs eſt quid puriſsimũ; cũ his etiã cõuenit Alex. 3. p. q. 4. m. 5. quatenus aſſerit nomine ſpiritus intelligi partẽ ſuperiorẽ animæ, nempe mentẽ qua anima aſſimilatur ſpiritibus, nomine autẽ animæ intelligi partẽ inferiorẽ ſecundum quã animat corpus, nã ſecũdũ hãc cõueniũt ei partes ſentiẽtes, niſi fortaſſe velit Alex. dicere id, quod ſtatim ex aliquibus Recentioribus Thomiſtis referemus. 2 *Alexãd.*

Recẽtiores ergo nõnulli Thomiſtæ nomine animę intelligũt gradũillũ, ſecũdũ quem eſt principiũ ſubſtãtiale viuẽtis, & animalis atq; operationũ nutritionis, & ſenſus, ratione cuius gradus dicitur anima, eoquòd animat materiã, nomine autẽ mẽtis, ſeu ſpiritus intelligũt gradũillũ rationalẽ in ipſa anima, qui eſt ſuperior, & ſubſtãtialis in ipſa, dicũt itaq; ſecũdũ doctrinã ſanctorũ Patrũ gradũ illũ inferiorẽ animæ aſſumptũ fuiſſe medio gradu illo ſuperiori, nõquia gradus ſuperior fuerit mediũ ſecundum rem, ſed quia fuerit mediũ ſecundũ rationẽ, reſpectu quidẽ animæ abſolutè cõſideratæ mediũ decentię, & cõgruentię; tum quia potuit Deus aſſumere aliã animã, nõ rationalẽ, nõtñ ita cõgruẽter, & decenter ſicut rationalẽ, reſpectu autem animæ hominis fuit mediũ neceſſariũ, quia anima hominis nõ potuit aſſumi niſi medio illo gradu ſuperiori, vt conſtat. Deniq; ratione finis, in quem intentio Dei ferebatur, fuit mediũ omnino neceſſarium, quia nõ potuit Deus perficere opus redẽptionis per meritũ in carne, niſi aſſumẽdo animã medio illo gradu ſuperiori. Cæterũ quãuis hęc omnia vera eſſe poſſint, excepta doctrina Dur. quã de ordine ſecũdũ rationẽ retulimus, nihilominus aliã eſſe mẽtẽ Patrũ, cap. ſequenti manifeſtè oſtendemus vbi etiãqualis fuerit ordo inter mentẽ, & animã, ſecũdũ verã ſententiã explicabimus; nunc verò ſi admitteremus cũ Durãdo per mẽtẽ, ſeu ſpiritũ intelligi partẽ intelligentẽ, per ãnimã verò partẽ ſentientẽ, dicẽdũ eſſet cõtra ipſũ, ordinẽ fuiſſe ſecũdũ rẽ inter mẽtẽ, & animã in aſſumptione, nõ quia prius fuiſſet aſſumpta mens, quã anima, ſeu pars ſentiẽs animæ, ſed quia pars inferior apta, & idonea effecta eſſet per mẽtem, vt aſſumeretur ad finem redemptionis, & ita fuiſ- Thomiſtarum ſeutẽtia. 3

Sententia Durandi circa illam propoſitionẽ, Verbũ aſſumpſit animã media mẽte.

S. Thom. Caietan.

ſet medium neceſsitatis ex intentione finis, quanuis abſolute, & ex natura ſolùm fuiſſet medium congruitatis, vt conſtat.

Verus ſenſus, quo Patres dixerunt animam medio ſpiritu, ſeu mente aſſumptam fuiſſe.

CAPVT II.

4 Vera expoſitio eius propoſitionis.

CVM Agitur de explicãda mẽte, & eruẽdo vero ſenſu Cõciliorũ, & ſanctorũ Patrũ, qui ex profeſſo cõtra errorẽ aliquẽ diſputarũt, illud in primis præ oculis habendũ eſt, quis nã fuerit error, cõtra quẽ dimicarũt, nã ſi error, cõtra quẽ diſputationẽ ſuſceperũt, ignoretur, facilè quoque & ipſorũ ſenſus ignorabitur. Quare cũ 6. Synodus, & Patres præcedenti diſputatione allegati, qui dixerunt Deũ aſſumpſiſſe carnẽ media anima, & animam media mẽte, ſeu ſpiritu, cõtra Apollinarẽ, ita docuerint, ex errore ipſi⁹ Apollinaris verus ſenſus, & intelligẽtia eorũ colligenda eſt. Dicimus igitur, per animã intellexiſſe Patres ſubſtantiam ipſius animæ humanæ, per ſpiritũ verò, ſeu mẽtẽ intellexiſſe facultatẽ intellectus, quã oculũ animæ appellamus, ſeu operationem illius, quod idẽ eſt, vt inferius videbimus; hãc verò expoſitionẽ, & ſenſum colligo primũ ex errore, quẽ Patres, & Synodus cõfutare cõtendebant: deinde ex verbis ipſorũ Patrũ, qui cõtra Apollinarẽ diſputarũt.

Probatur primo ex errore Apollinar.

Primum igitur probatur ex errore Apollinaris, cõtra quẽ Patres diſputarunt, quoniã ille initio dixit, Deũ aſſumpſiſſe carnẽ ſine vlla anima, & diuinitatẽ fuiſſe pro anima, nunquã autẽ aſſeruit Deũ aſſumpſiſſe animã ſine ſenſu, cũ ergo Patres cõtra ipſum docẽt, Deũ aſſumpſiſſe carnẽ media anima, non ſentiũt aſſumpſiſſe carnẽ medio ſenſu, ſed media ſubſtãtia animæ informãtis corpus, ita vt Verbũ nõ fuerit pro anima: conuictus autẽ poſtea Apollinaris dixit, Deũ qui dẽ aſſumpſiſſe carnẽ, & animã, & carnẽ media anima, animã tñ aſſumptã fuiſſe ſine intellectu, & mẽte, hoc eſt ſine facultate intelligendi, quæ dicitur oculus ipſius, & Verbũ fuiſſe pro mẽte, vt ita d. negaret humanitati Chriſti cogitationẽ humanã, & ita tolleret ab eo peccatũ, & pugnã peccati, quæ ex tali cogitatione prouenit, ſicut memorauimus diſ. 37. c. 1. & 2. cũ igitur dixerũt Patres, Verbũ aſſumpſiſſe animã media mẽte, ſeu ſpiritu (nã pro eodẽ vſurpãt ſpiritũ, & mẽtẽ, vt inferius patebit) intelligunt aſſumptã fuiſſe animã media facultate intellectus, vt ita dam nent id, quod tãdẽ Apollinaris docuerat: porrò autẽ apud ſanctos Patres idẽ eſſe ſpiritũ, & mẽtẽ, cõſtat, nã quod 6. Synodus, & Auguſtinus dixerũt animã aſſumptã fuiſſe medio ſpiritu, Damaſ. dixit aſſumptã fuiſſe media mẽte, & Epiph. hæreſi 77. inquit Vitaliũ quendã ex ſecta Apoll. cum ei obijceretur, quòd nõ cõfiteretur Deũ aſſumpſiſſe perfectũ hominẽ, reſpõdiſſe, Deum verũ, & perfectũ hominẽ aſſumpſiſſe, cũq; amplius interrogaretur vtrũ aſſumpſiſſet mẽtẽ, aut nõ, iterũ reſpõdiſſe nõ aſſumpſiſſe mẽtẽ, meminit autẽ huius Vitalij Naz. in epiſt. 2. ad Cledoniũ, quæ eſt orat. 52. & idẽ Naz. in epiſt. 1. ad Cledoniũ, quæ eſt orat. 51. mẽtẽ appellat intermediũ parietẽ inter Deũ, & carnẽ, *Quẽ tu tollis,* (inquit loquens cũ Apollinari) ſubdit verò, *Mea autẽ ratio, hoc eſt hominis minimè ſapientis, & eruditi, quæ nã mens menti, vt pote propinquiori, magisq; familiari iungitur, ac per eam carni, mediũ videlicet locũ obtinenti inter diuinitatẽ, corporisq; naturã* Et Elias Cret. in ſcholijs in eãdẽ orationẽ in illa verba, *Si quis in hominẽ, &c.* ita loquitur, *Eſt autẽ mens nõ quid dã ab anima diuerſum, ſed pars ipſius puriſsima, quodq; oculus eſt in corpore, hoc in anima mẽs eſt.* Neq; obſtat quod ait Epiph. hæreſi 77. aliquãtulũ à fine in hæc verba, *Nã quibuſdã viſum eſt, mentẽ vocare Deũ, ego verò mentẽ noſtrã, nõ ſubſtãtiã* (hoc eſt hypoſtaſim, nã in Græco ὑπόστασις eſt) *puto neq; quiſquã Eccleſiæ filius, ſed actionẽ quãdã ex eo nobis datã.* Nã cõtra hæreticos idẽ eſt docere Chriſtũ aſſumpſiſſe actionẽ, & operationẽ mẽtis, & mentẽ ipſam: adde, quòd in Græco pro actione eſt vox ἐνέργεια, quæ tã ſignificat vim agẽdi, quã actionẽ ipſam. Verum in eadẽ hæreſi paulò poſt exẽplar epiſtolæ Paulini idẽ Epiph. mẽtẽ vocat motũ totius ſubſtãtiæ, ſeu hypoſtaſis, vt habetur in Græco, neq; mirũ eſt, nã vt diximus, cũ cõtẽdimus cõtra hæreticos Deũ aſſumpſiſſe mẽtẽ, nõ ſolũ de ipſa facultate, & potẽtia id dicimus, ſed de operatione, vt in Chriſto duplex aſſeratur operatio, nẽpè humana, & diuina, atq; vt inferius oſtẽdem⁹, de vtraq; nẽpè de facultate ipſa, & de operatione, eodẽ modo rectè dicitur media mente fuiſſe aſſumptã animã, probat autẽ Epiph. Chriſtũ habuiſſe mentẽ ex illo 1. ad Cor. 2. *Nos autẽ ſenſum Chriſti habemus,* nã pro ſenſu ipſe legit mẽtẽ, eoquod in Græco ſit νοῦν, vt ſenſus ſit, Paulum imbutum fuiſſe intelligentia Chriſti, eoquòd intelligeret id, quod Chriſtus intelligebat, & idẽ ſentiret, vbi mẽs pro ipſa intelligẽtia, vel præintellecta vſurpatur & ſenſus eòdẽ recidit, quẽ locũ explicãs Cyrill. lib. 10. in Ioannẽ. c. 1. ſic ait, *Mẽtẽ autem Chriſti ſpiritum appellat;* cùm igitur dicimus ſpiritũ animæ, mentẽ ipſius meritò intelligimus, qua ſignificatione dixit Paulus 1. ad Cor. 7.

Auguſt. Damaſc. Epiphan.

Naziãz.

Elias Cretenſ.

6

1. *Ad Corinth. 2.*

Cyrillus.

5 Idem eſt apud Patres ſpiritus & mẽs.

6. *Synodus.*

1. ad Corint. 7. 1. ad Cor. 7. *Puto autem, quòd & ego Spiritum Dei habeam*, hoc eſt ſenſum, & mentē, ſeu intelligentiā ipſius. Demū hæc explicatio planè colligitur ex Auguſtino lib. de ſpiritu, & litera c. 10. vbi inter alias ſpiritus acceptiones vnam inquit eſſe, qua vſurpatur pro mente, inquit enim, *Dicitur ſpiritus mens rationalis, vbi eſt quædā ſcintilla tanquā oculus animæ, ad quē pertinet imaginatio, & cognitio Dei*, & 14. de Trinitate c. 16. inquit apud Paulum ad Epheſi. 4. cùm ait, *Renouamini in ſpiritu mētis veſtræ*, non eſſe aliud ſpiritū quā mentem, cùm tamen ſpiritus multis modis vſurpetur, vt oſtendit ipſe eodem loco, & capite illo 10. de ſpiritu, & litera, & hunc ſenſum ſequuntur Anſelmus, & Beda in eum locum, ſicut etiam (inquiunt ipſi) ad Coloſ. 2. illis verbis, *In expoliatione corporis carnis*, nō duas res intelligit Paulus per corpus, & carnē, ſed eandem: neq; obſtat, quòd Epiphanius in illa hæreſi 77. poſt exemplar epiſtolæ Paulini in diſputatione ſua cum Vitalio, dicat ſe illi oſtendiſſe mentē, & ſpiritum nō eſſe idem, ex illo 1. ad Cor. 14. *Pſallam ſpiritu, pſallam & mente*, cùm tamē Vitalius reſpōdiſſet ſpiritū eſſe mentē, nā ibi accipit ſpiritum pro vēto agitato, qui eſt vox, ſicut re vera accipitur à Paulo in toto illo capite, vt in paraphraſi illius videbimus: mitto expoſitionem Auguſtini qui lib. 12. de Geneſi ad literam c. 8. & lib. 14. c. 16. cēſet, ſpiritum in eo loco à Paulo diſtingui, eoquòd ſpiritū ipſe capiat pro potentia quadā inferiori mente, in quā rerū inferiorū ſpecies exprimūtur, vix enim hoc modo explicari poteſt contextus totius capitis: cùm igitur tot habeamus teſtimonia Patrum, in quibus dicitur idem eſſe ſpiritū & mētem, & Apollinariſtę hęretici dixerint, Deum nō aſſumpſiſſe animā, aut ſi aſſumpſit animā, non aſſumpſiſſe mētem, conſequitur Patres cùm diſputantes cōtra Apollinarem dicunt, Deum aſſumpſiſſe carnem media anima, & animā medio ſpiritu, per ſpiritum intelligere mentem, tàm potētiā ipſam, quàm operationē illius; de vtraq; enim rectè dicitur media illa aſſumptam fuiſſe animā. Colligitur etiā ex dictis ſenſum illū ſcholaſticorū, qui accipiunt mentē pro gradu rationali animæ ſubſtantiali, non autē pro facultate intellectus, nō eſſe iuxta mentē ſanctorū Patrum, ſiquidē cùm Apollinaris dicebat aſſumptam fuiſſe animā ſine mente, exiſtimabat aſſumptā fuiſſe animā humanā, ac proinde cū gradu illo rationali, quis enim oppoſitū diceret? ſolū autē negabat ille in Chriſto facultatē intellectus ob rationes dictas diſ. præcedēti c. 1. & 2. apertè ergo colligitur Patres in hoc eo dē ſenſu dixiſſe, animā aſſumptā fuiſſe media mēte, hoc eſt media facultate intellectū; præterea cū non fuerit cōtrouerſia de potētijs ſentiētibus, an fuerint aſſumptæ media anima, ideo per animā nō intellexerūt has potētias, ſed ſubſtātiam animæ, quā dicūt aſſumptā fuiſſe media mēte cōtra Appollinarem.

Anſelm. Beda. 7

Obiectio ex Epiphanio diluitur. 8

Reliquū autē eſt, vt oſtendamus, qua ratione mēs fuerit mediū aſſumēdi animā, nā qua ratione anima ipſa fuerit medium aſſumēdi corpus, & carnē, præcedēti diſp. explicatum eſt. Damaſc. 3. de fide c. 6. in medio cū dixiſſet, Verbū Dei per media mentē carni vnitū eſſe, interiectā videlicet inter Dei puritatē, carniſq; craſsitiē, ſtatim ſubiugit rationem, quare mēs fuerit mediū aſſumēdi carnē his verbis, *Mens enim animæ, & corporis principatum tenet, eſtq; ipſa animæ puriſsima pars: itemq; Deus mēti dominatur.* Deſumpſit autē ſententiā hāc ex Naz. in epiſt. 1. ad Cledoniū, quæ eſt orat. 51. cui' verba citauimus ſupra in hoc cap. & in oration. 2. in Paſcha ante medium, quæ eſt 42. & in oratione in Natiuitatē, quæ eſt 38. verū neq; Damaſc. neq: Nazianz. rationē reddunt, ob quā aſſumpta fuerit caro media mēte, ſeu anima, pro eodē enim vſurpāt mētē, & animā comparatione carnis, & corporis: docēt autē mētē fuiſſe mediū propter vicinitatē, & affinitatē cū Deo, eoquòd mēs puriſsimū quid ſit in homine, & ita maximè affinis ipſi Deo, & medium quid inter Deū, & carnis craſsitiē; eandē rationē reddere poſſumus de mēte reſpectu animæ, nam cū mēs ſit puriſsimus oculus animæ, quo anima maximā familiaritatē, & vicinitatē cum Deo habet, merito dicitur mediū inter Deū & animā ipſam, eodē ſenſu quo præcedenti diſput. diximus animā fuiſſe mediū aſſumendæ carnis, non quia anima ſine mēte aſſumi nō potuerit, ſed quia per mentē idonea effecta eſt, vt cōgruè aſſumeretur, & hac ratione ſolū fuit mediū cōgruētiæ nulla cōſiderata intētione Dei aſſumētis animā, quia quocūque fine vellet Deus animā aſſumere, cōgruētius erat eā aſſumere cum intellectu, & mēte quā ſine illa, verū ſi cōſideretur intētio Dei in aſſumēda anima, mēs fuit mediū neceſſariū, quia ſine mēte nō poſſet opus redēptionis per modū meriti in anima, & carne aſſūpta perficere. Cæterū cū dicimus mētē, ſeu intellectū fuiſſe mediū, poſſet quis eodē modo illud intelligere de facultate, atq; de operatione ipſa, quia etiā operatione mētis reddebatur idonea anima, vt aſſumeretur ad opus redēptionis, cūverò dicimus illā propoſitionē Patrū, *Deus aſſūpſit animā mediā mēte*, ſortaſsis intelligitā de facultate intellectū, quāde

Quo modo mens fuerit medium aſſumēdi animam.

Damaſc. Nazianz. 9

operatione, per operationem intelligere debemus, nõ dilectionẽ Dei ſuper omnia, qua iuſtificatur anima, ſic enim intelligeremus
10 prius fuiſſe animam Chriſti iuſtificatam, quã vnitam, quod quidem repugnat, ſicut dicemus diſputatione ſequenti cap. 2. repugnare prius natura habere in ſe gratiam habitualẽ, quàm vnionem, ſi ſimul tempore vtramque habeat, cadẽ enim ratio eſt de ipſa dilectione Dei, & gratia habituali, eoquòd vtraque ſecundùm ſe iuſtificet ſolùm, & conſtituat filium adoptiuum, & detur ex effectu adoptionis, ſed intelligere debemus quamlibet aliam operationem, quæ licèt quatenus erat à Chriſti humanitate deificata, eſſet infinitè meritoria, & hac ratione præcedere non poterat vnionem, tamen ſecundum ſuam naturã conſiderata præcedere poterat, & idoneam reddere naturam ad aſſumptionẽ, non quia operatio illa haberet vim impetrandi per modum meriti, hoc enim fieri nõ poſſet neque intuitu illius dari potuit vnio, aut gratia aliqua, ſed quia hoc ipſo quòd alias inuẽta eſſet illa natura operans liberè, idonea inuenta eſſet ad finem redemptionis per modũ meriti, eoquòd Deus poſſet per vnionẽ hypoſtaticã opera illa eleuare ad prædictũ finẽ, cùm tamen non poſſet eleuare opera non libera, vel alterius naturæ; fortaſsis tamen tota præparatio, & aptitudo naturæ humanæ, vt aſſumatur, reducitur ad facultatẽ ipſam intellectus, per quam ſufficienter idonea intelligitur, vt aſſumatur, ea tamen, quæ dixi de operatione, in gratiã Epiphanij dixi, qui de ipſa etiã operatione videtur loqui, niſi per ἐνέργειαν intelligat vim operandi, & non operationẽ, vt ſuprà notaui in hoc capite; cũ verò aſſerimus mentẽ, & intellectum fuiſſe mediũ, non intelligimus mediũ, quod, nempè quia mens ipſa prius fuerit aſſumpta, & fuerit ratio aſſumendi animã, ſed quia red diderit idoneã animã, vt aſſumeretur. Quocirca cũ id efficere non potuerit mens, niſi inhærendo animæ, ſicut etiã anima id nõpotuit præſtare corpori, niſi informãdo illud, cõſequitur intellectum fuiſſe in ipſa anima per actualẽ inhærẽtiã, prius quã anima ſimul cũ corpore vniretur Verbo, quòd ſi intellectus eſt accidẽs diſtinctũ realiter ab anima, cõficitur etiã nõ prius animã habuiſſe ſubſtentiã in Verbo, quã accidentia, vt notauimus ſuprà diſp. 39. c. 3. præterea ex hac etiã doctrina colligemus infrà diſp. 71. c. 2. animã habere propriã exiſtentiã in Verbo, ſiquidẽ vt prius recipiat in ſe intellectũ, qui eſt accidens cũ ſua propria inexiſtẽtia, oportet, vt ipſa exiſtat, cũq; recipiat, & habeat intellectum exiſtentẽ, antequã vniatur Verbo, vt diximus, ſequitur ipſam etiã animã prius natura extitiſſe propria ſua exiſtẽtia, ſiquidem alienam nondum intelligebatur habere.

11 **Prius intelligitur intellectus in anima, quam ipſa vniatur Verbo.**

Porrò autẽ nullo alio modo mentẽ, & intellectũ potuiſſe eſſe Deo mediũ aſſumẽdi animã, niſi inhærendo prius ipſi animæ, manifeſtũ eſt: quia vt redderet animã idoneã, debebat ei ineſſe: alioquin non redderent eam idoneã, alio autẽ modo intellectus non potuit eſſe mediũ, niſi reddẽdo idoneã animã, vt iam notauimus. Verũ Recentiores nõnulli in art. 2. huius quæſtionis, ne cogantur concedere accidẽtia propria prius fuiſſe in anima, & inhumanitate Chriſti, quàm ipſa Verbo vniretur (quod ipſis abſq; ratione nõprobatur) ſi dicant animæ ſubſtãtiã aſſumptam fuiſſe per potẽtiã intellectus, & mentis, quia mens non poteſt dici propriè mediũ aſſumptionis, niſi quatenus prius ineſt animæ, vt eam reddat idoneã ad aſſumptionẽ, idcirco per intellectũ, & mentẽ, ſeu ſpiritũ intelligũt nõ potentiã, & facultatẽ animę, ſed gradum rationalẽ, quod quàm ſit alienũ à ſenſu ſanctorũ Patrũ, ſatis ſuperq; à nobis hoc capite oſtẽſum eſt: conantur nihilominus modũ illũ loquẽdi, *Anima aſſumpta eſt medio ſpiritu, ſeu mente*, de potentia ipſa mentis, & intellectus explicare, ſecundũ rationẽ finis, quia nimirũ anima aſſumpta eſt propter propriã operationẽ mẽtis, tanquã propter finẽ, atque adeò quatenus capax eſt facultatis intelligẽtis, ex hac tñ explicatione idẽ ſequitur, quod nos cõtẽdimus, nẽpè prius extitiſſe mentem in anima, quã ipſa anima aſſumeretur, & mẽtẽ hac ratione fuiſſe mediũ aſſumẽdi animã, nã ſi anima aſſumpta eſt propter ſuã operationẽ tanquã propter finẽ, & ideo aſſumpta fuit quatenus capax mẽtis, vt eſſet apta ad talẽ finẽ, nẽpè ad merendũ per operationẽ: conſequitur, prius fuiſſe diſpoſitã per potentiã intellectus, per quã apta, & idonea redderetur ad prædictũ finẽ, quã aſſumptã, & ſanè alioquin ſola capacitas mẽtis, non autẽ mẽs ipſa eſſet medium aſſumptionis.

Intellectus ſolum inhærendo prius animæ eã potuit idoneam ad aſſumptionem efficere.

12

ARTICVLVS QVINTVS.

Vtrũ tota natura humana ſit aſſumpta mediãtibus partibus.

PRior cõcluſio, quę colligi videtur ex corpore articuli, eſt huiuſmodi, *Secundũ ordinem intentionis, qui præcipuè attendi debet, Verbum aſſumpſit partes media tota natura humana.* Poſterior concluſio, quæ colligitur ex ſolutione primi eſt, *Ordine operationis, quẽ alij vocant ordinẽ executionis, Verbum aſſumẽdo*

partes

partes assumpsit totam naturam. Circa quas est futura nobis disputatio, vbi mentem S. Thomæ ex professo explicabimus.

Vtrùm tota natura medijs partibus ipsius assumpta fuerit, an contrà partes media tota natura? Disput. 39.

Variæ scholasticorum opiniones, Cap. 1.
Refelluntur sententiæ positæ in præcedenti capite, Caput 2.
Partes non fuisse prius assumptas, vt quod ordine executionis, & medijs illis humanitatem, sed potius contrà, probabilior opinio fert, Caput 3.

Variæ scholasticorũ opiniones.

CAPVT I.

1 Proponitur cõtrouersia.

QVANQVAM Ex ijs, quę suprà dicta sunt, præsens controuersia facilè poterat definiri, nec peculiarem postulabat disputationem, tamẽ ita sunt ingenia humana, vt ex vna, & eadem re, in qua interdum conuenire solent, vix eodem modo ratiocinentur, & cætera deducant; quocirca ex ijs etiam, qui in præcedenti disputatione nobiscũ senserunt, in hac re non eodẽ modo omnes philosophãtur; referamus igitur in præsenti varia placita scholasticorum, vt deinde veram, & magis probatam sententiam pronuntiemus, est autem controuersia de partibus essentialibus humanitatis, nempè de anima, & materia comparatis cum tota humanitate; omissa verò opinione Durandi, de qua præcedenti disputatione satis diximus, & contra ipsum semel constituto inter partes, & totũ fuisse ordinẽ ex naturarei in assumptione, & non tantũ ordinẽ secundũ rationẽ, vt inferius explicabitur; prima sententia sit Ricardi in 3. d. 2. art. 2. q. 1. qui non tantũ defendit vt probabilem sententiam, quam ex S. Thoma in cõclusionibus articuli retulimus, sed etiam aliam, quæ affirmat totam naturam fuisse assumptam medijs partibus, non tamen contrà, & quanuis non satis explicet, an partes respectu totius humanitatis fuerint medium, vt *quod*, nempè, quæ prius assumptæ, fuerint ratio assumendi totum, tamen in solutione primi, quod erat cõtra primam opinionem, concedere videtur, partes humanitatis fuisse prius vnitas vt *quod*, cum enim esset argumẽtum hoc modo, si partes fuissent prius vnitæ, sequeretur ratione vnionis communicari idiomata, ac proinde Deũ dici animam. Respondet ipse, id non sequi, sicut non dicimus natura humana est Deus, quia natura abstracte significata non prædicatur de alia, concedit tamen ratione vnionis dici Deum animatum, quia naturę concrete significatæ mutuò prædicãtur, ex quo concedi videtur prius fuisse assumptas partes vt *quod*, quàm totam humanitatem, verùm Ricardus non explicat, qua ratione partes fuerint medium *quod*, assumendi totam naturam.

Prima sententia Ricardi.

In hac opinione de medio, *quod*, respectu totius humanitatis, alij etiam scholastici cõueniunt, nam Gabriel in 3. d. 2. q. 1. art. 2. conclusione 2. secundum opinionem asserentiũ non posse à Deo assumi naturam irrationalẽ, quam ipse probabilem putat, inquit animam fuisse medium, *quod*, respectu totius humanitatis, adde etiam Caietanum in commentario articuli 2. & in hunc articulum 5. vbi cum dicat, animam fuisse solum medium, *quo*, ad assumendum corpus, & carnem, tamen ad assumptionem totius humanitatis dixit vtrãque partem, nempè materiam, & animã fuisse prius assumptas, vt *quod*, ordine executionis, & ita fuisse medium, vt *quod*, assumendi illam. Differt autem Caietanus à Gabriele, nam Gabriel secundũ illã opinionẽ solũcõcedit animam fuisse prius vnitã, vt *quod*, Verbo, & ita fuisse vnitã totã humanitatẽ, ratione animæ, vt proximè vnio facta fuerit cum sola anima, cum carne verò, & cum tota natura secundariè, ratione solius animæ, at verò Caietanus nõ solã animã dicit fuisse prius assumptam, & mediũ vt *quod*, sed etiam materiam, ita vt vtraq; sigillatim propria vnione fuerit vnita Verbo, vtrùm autem præter has duas vniones, quibus hæ partes secundũ se vnitæ fuerunt Deo, fuerit alia vnio cum ipso eas cõplectens, an verò eatenus solũ dicatur tota humanitas vnita, quatenus materia, & anima secundùm se prius vnitæ fuerũt Verbo, & deinde inter se vnitæ sunt ad cõponendam humanitatem, & ex tali vnione tota humanitas per partes suas manſit vnita Verbo, non explicat Caietanus.

2 Consentiunt Gabriel, & Caietan.

Verum Recentiores nonnulli, qui in hac opinione Caietani libenter cõquiescũt, quatenus asserit partes humanitatis secundũ se vnitas fuisse prius ordine executionis, quàm

3 Recentiorum opinio.

humanitatẽ, eaſque fuiſſe mediũ, vt quod, aſſumendi totam naturam humanam, eam ſic explicant, & defendunt, vt primùm ordine executionis fuerint ſingulæ partes aſſumptæ à Deo, atque ſingulis, proprijsque vnionibus Deo coniunctæ. deinde inter ſe vnitæ ad conſtituendam humanitatem, in cuius cõſtitutione nihil aliud ipſi agnoſcunt, præter ipſas partes, & modũ quẽdã vnionis, ſiue in anima ſolũ, ſiue ſolùm in materia, ſiue in vtrâque. Poſtremò facta hac vnione partiũ inter ſe ad conſtituendam humanam naturam, dicunt addendam eſſe nouã vnionem totius humanitatis cum Verbo, conſtantem ex duabus vnionibus partium, & addentẽ aliquid præter illas, ne cogãtur aſſerere totam humanitatem, quatenus natura quædam integra eſt, fuiſſe vnitam Verbo per accidens, & remotè, nempè per ſuas partes, nõ autem proximè, & per ſe, ſicut dixit Antiſiodorenſis 3. lib. ſummæ tractatu 1. c. 1. q. 2. cuius ſententiam in hac parte non probant. Pro ſe verò allegant Gab. in 3. d. 1. q. 2. art. 3. dub. 2. Capreolum in 2. d. 15. q. 1. ar. 3. ad argumenta adducta ſecundo loco contra tertiam cõcluſionem, ſpeciatim ad ea, quæ de Chriſto adducta ſunt, §. *Ad aliud, quod tangitur*, & Heruæum citatum ibidem à Capreolo, atq; eundem Capreolum in 3. d. 2. q. vnica art. 1. concluſione 2. & art. 3. ad ad argumenta cõtra eadem concluſionem. Imò verò S. Thomam infrà q. 50. ar. 3. ad 2. & in hoc articulo, vt colligitur ex duabus concluſionibus, quas ſuprà poſſuimus.

Antiſiodorenſ. *Gabr.* *Capreol.* *Heruæus.* *S. Thom.*

4 Fundamẽtum.

Hæc ſententia primùm nititur fundamentis, quibus ijdem Recentiores præcedenti diſputatione probare conati ſunt materiam & animam ſecundùm ſe fuiſſe aſſumptas peculiari, & propria vnicuique aſſumptione; ſic enim conſequi videtur ipſas fuiſſe aſſumptas prius ordine executionis, nam cùm ſecundùm ſe præcedant totam humanitatem, quam componunt, & iuxta horum Recẽtiorum ſententiam, quam diſputatione 32. c. 2. memorauimus, habeant propriam ſubſiſtentiam partialem in ea, niſi à Verbo impediatur per aſſumptionem, conſequitur in Chriſto quando aſſumpta fuit humanitas à Verbo, loco ſubſiſtentiæ partium ſubrogatam fuiſſe diuinã ſubſiſtẽtiam prius natura, quàm inter ſe vnirentur ad componendam humanitatem. Præterea, quia cùm negari nõ poſſit, totam humanitatem ſecundùm ſe proximè aſſumptam fuiſſe, & non tantùm remotè ratione partium, efficitur etiam præter duas vniones materiæ, & animæ fuiſſe etiam tertiã aliam vnionẽ, qua tota humanitas proximè Verbo vniretur, & conſtaret ex duabus illis vnionibus partium. Porrò autem negari non poſſe, totam humanitatem proximè aſſumptam fuiſſe, patet, quia cùm toti humanitati conueniat propria ſubſiſtentia, & perſonalitas, & vnio cum Verbo facta fuerit ex eo, quòd perſonalitas diuina in locum propriæ, & creatæ perſonalitatis fuerit ſubrogata, neceſſariò fatendum eſt, totam humanitatem proximè aſſumptam fuiſſe.

Refelluntur ſententiæ poſitæ in præcedenti capite.

CAPVT II.

5 Recentiorum opinio omnibus autoribus deſtituta eſt.

ANTE Quàm noſtram in hac re ſentẽtiam pronuntiemus, cõmodum duxi opiniones, quas capite præcedẽti retulimus, cõfutare, atq; in primis illud notare libet, opinionem illam Recẽtiorum proximè memoratam ad hæc vſque tempora in ſchola inauditam fuiſſe, nullus enim ex ſcholaſticis, qui pro ea referuntur, illam docuit, ſi attentè legantur. Primùm quidẽ Gabriel eo loco, quo allegatur ab aduerſarijs, nihil omninò de hac re dicit, in alio verò loco, in quo nos illum citauimus, potius aſſerit, ſolam animam fuiſſe vnitam Verbo, & ratione illius totam humanitatẽ. Præterea Heruæus, & Capreolus in 2. d. illa 15. q. 1. art. 3. licèt fateantur vnam vnionem totius humanitatis, & alteram materiæ primæ, tamen non concedunt aliam vnionẽ animæ diſtinctam ab vnione totius humanitatis, ſed vnionem totius naturæ humanæ dicũt fundari proximè in anima, qua ſi illa ſit vnio totius naturæ, qua vnitur anima. Hæc docet Capreolus ex ſententia Heruæi: addit præterea in fine ex propria ſentẽtia, rectè etiam dici fuiſſe vnã tantùm vnionem totius humanitatis cũ Verbo, quæ quidem fuerit virtute duæ vniones, quia in triduo duabus vnionibus manſerunt vnitę partes Deo, eoquòd antea tota humanitas vnita fuit: in alijs verò locis citatis nihil docet Capreolus, quod ad rẽ faciat; quod enim dicat Deum aſſumpſiſſe nõ tantũ animã, & corpus, ſed etiã tertiã entitatẽ ex illis, fatemur, ex hoc tñ non ſequitur eũ dixiſſe fuiſſe tres illas vniones, imo verò neque duas, quas aduerſarij adſtruere moliuntur. Quod verò citant etiã S. Thom. infrà q. 50. art. 3. ad 2. friuolũ eſt, nã ibi ſolũ ait in hæc verba, *Anima autẽ, & corpus ſunt partes eſſentiales humanæ naturæ,*

Gabriel. *Heruæus.* *Capreol.* 6 S. Thom.

tura, vnde propter vnionem Verbi ad vtrumq; eorum non sequitur, &c. Ex eo autem quòd dixerit S. Thom. Verbū fuisse vnitū vtriq; parti, non rectè colligūt ipsum dixisse, duas fuisse vniones cum his duabus partibus, & tertiā aliam cum tota humanitate, imo verò, neq; vt colligant ex sententia S. Thomæ esse duas vniones cum his duabus partibus. Maiori sanè cū specie probabilitatis citatur S. Thomas in hoc articulo, adhoc saltem, vt partes ipsę secūdùm se fuerint prius vnitæ, vt *quod*, & medijs illis vnitis vnita fuerit tota humanitas, quāuis tertia illa vnio ex duabus prioribus constans, ex verbis S. Thomæ nec leuiter possit deduci; verùm ita explicare possumus Doctorem sanctum, vt neque dicat materiam, & formā fuisse assumptas, vt *quod*, prius natura quàm humanitas; aut duas esse vniones harum duarum partium, vt inferius videbimus. *Caietan.* De Caietano verò ego non dubito apertè sensisse tam materiam, quā animam fuisse assumptam, vt *quod* prius natura, quàm totam humanitatem: cæterùm prętер has duas vniones cum Verbo, fuisse aliam tertiam cum tota humanitate, sicut Recentiores contendunt, nemo colligere potest ex Caietano.

7 Porrò quod ijdem Theologi tribuūt Antisiodorensi opinionē illam, quę docet duas partes humanitatis ita fuisse prius vnitas Verbo, vt tota humanitas remotè ratione illarum fuerit vnita, & non propria, & peculiari vnione, falsum est, nam expresse docet, partes quidem duplici vnione vnitas fuisse, negat tamen eas fuisse vnitas prius, quàm tota humanitas vniretur, quinimò inquit ex vnione humanitatis resultasse vnitas. Eam verò sententiam, quæ tribuitur Antisiodorē si, expresse sequitur Abulensis paradoxo 2. q. 42. quem citauimus disputation. 27. capit. 6. Hæc ita prolixè placuit referre ex autoribus, vt ostenderem, quàm bene à Recentioribus referantur, eoquòd minime deceat viros Theologos aceruatim, & sine delectu in suæ sententiæ confirmationem autores allegare.

Antisiod. *Abulens.*

Ratione refutatur prædicta Recentiorum sentētia.

Iam vero ratione refellamus sententias memoratas in præcedenti capite, atque ab opinione Recentiorum Theologorum exordium ducamus, eam verò impugnare possumus primùm ex eo, quod diximus disputat. 32. cap. 3. materiam & formam in toto composito, etiamsi sit anima rationalis, nō habere propriam subsistentiam, sed sola subsistētia totius subsistere, hinc enim manifestè cōficitur, non posse assumi à Verbo peculiari, & propria assumptione: nam cùm assumptio, & vnio cum Deo fiat ex hoc, quòd in locum propriæ subsistentiæ creatæ substituitur diuina, & partes in composito non habeāt propriam aliquam subsistentiam, etiam quā vocant partialem, sequitur non posse diuinam loco propriæ subrogari, ac proinde non posse partes naturæ assumptæ propria vnione vniri Deo, contrà verò cū sola sit vnica subsistentia totius, vt in illa disputatione probauimus, consequitur totam naturam humanam primariè solùm assumi, partes autem illius remotè, & consequenter, quatenus ex eis conflatur tota natura, quæ assumitur. Quocirca in eo mihi probatur opinio Antisiodorensis, quòd ait, vnionem, & assumptionem primariè esse naturæ humanæ, consequenter autem esse partium illius, quod verò asserit esse duas assumptiones, alterā materiæ, alteram animæ, mihi nulla ratione probatur, neque cum præcedenti aliquo modo constat, quoniam si partes non assumuntur proximè, & secundùm se, sed quatenus assumitur humanitas primariè, sequitur vnica assumptione, nempè totius humanitatis assumi. Contrà verò quod dixit Abulensis assumi totam humanitatem, remotè tamen, quatenus partes secūdum se duabus assumptionibus assumuntur, omnino reijciendum puto; cùm enim humanitas tota ex se sit, quæ primariè subsistit in propria persona, & partibus non conueniat subsistere, nisi remotè, & secundariè ratione totius, tota humanitas secundum se primariè assumi debet, partes autem non nisi ratione totius consequēter, & remotè.

8

Deinde quod illi Recentiores allegati suprà duas vniones partium cum Verbo comminiscuntur tertiam aliam vnionem Verbi cum tota humanitate constātem ex duabus illis vnionibus, absque ratione confictū videtur: primùm quia vt suprà diximus, partibus in toto non sunt assignandæ propriæ vniones, tum etiam, quia cùm duæ illæ vniones partium sint vniones cum Deo, fieri nequit, vt iterum conueniant ad constituendū aliam vnionem integram cum eodem Deo, nisi tantùm per aggregationem, & cumulū, hoc autem modo non constituunt verè vnā vnionem, sed cumulum duarum vnionum. Ad hæc cùm tertia illa vnio non vniat vniones partium (neque enim vnio cum Deo vniri potest Deo) sed aliquid aliud vnit cum Deo, & ita sit vnio totius humanitatis, talis esse debet, vt primariè vniat totam humanitatem, ac proinde consequenter & secundariè partes componentes humanitatem, ad hoc autem nihil refert, quòd ipsæ partes se-

9

cundum ſe prius fuerint vnitę proprijs vnionibus cum Verbo, ſed hoc fieri poterat, etiã ſi vnitæ non eſſent, vt enim aſſumeretur tota humanitas, ſatis eſſet, ipſas partes inter ſe vnitas eſſe ad conſtituendam integram humanitatem, ſiquidem ipſa per ſe aſſumi poteſt, ſicut ipſa per ſe ſubſiſtit. Adde, hunc modum philoſophandi non rectè conſtare cum principijs, quibus nituntur prædicti Theologi, quoniam exiſtimant totam humanitatem nihil aliud eſſe, quàm materiam, & animam cum modo quodam vnionis, neque concedunt tertiam aliam entitatem, & effectum vitæ deriuatum ab anima in materiã, vt vidimus ſuprà, ex hoc autem potius ſequi videtur opinio Abulenſis, quod attinet ad vnionem cum Verbo, quoniam ſi humanitas nihil aliud eſt quàm anima, & corpus, & modus vnionis eorum inter ſe, & anima, & corpus ſecundum ſe proximè vnita ſunt Verbo, ſufficiet pro vnione totius humanitatis cum Verbo, vt ſuper hoc vniantur partes inter ſe, neque noua vnio cum Verbo erit neceſſaria, non enim neceſſe eſt, vt partes iterum vniantur, neque eſt tertia entitas, quæ per ſe vniri poſsit primariè, & ratione illius partes ſecundariè, neque ipſe modus vnionis partium inter ſe vniendus eſt Verbo, quis enim dicat vnionem illam vniri? alioquin tertia illa vnio totius humanitatis cum Verbo erit vnio illius modi vnionis partium inter ſe, quod ridiculum videtur, reſtat ergo, vt prædicti Recentiores Theologi cũ Abulenſi contenti ſint vnione duarum partium ſecundum ſe cum Verbo, hoc autem nulla ratione concedi debet, quia ſequeretur ante vnionem animæ, & corporis inter ſe ad conſtituendam humanitatem, factam eſſe totam vnionem cum Verbo, & aſſumptionem, quod eſt abſurdum.

Ex dictis refutatur opinio Ricardi, & Gabrielis.

His etiam rationibus confutata manet opinio Ricardi, quatenus aſſerit partes humanitatis ſecundum ſe fuiſſe aſſumptas à Verbo, antequam interſe vnirentur, & conſtituerent humanitatem, tùm etiam impugnari poteſt opinio Gabrielis, quã periculoſam eſſe conſet Almainus loco inferius citando, quatenus aſſerit factam eſſe vnionem ſolius animæ cum Verbo, & ratione illius ſolùm totam humanitatem vnitam fuiſſe: nam vt ſupra dicebamus, partes in toto non poſſunt aſſumi, niſi remotè ratione totius, eoquòd in eo non poſsint habere propriam ſubſiſtẽtiam, in cuius locum ſubrogetur diuina; tùm etiam cùm toti naturæ humanæ conueniat per ſe ſubſiſtere, & propriam habere perſonam, ei primariè, & non ratione alterius partis ipſi conueniet aſſumi à Deo, & ei vniri. Denique quod dicebat Caietanus animam eſſe medium, *quo*, ad aſſumendam materiam, ſeu carnem, ad aſſumendam verò humanitatem eſſe medium *quod*, ego non video, quo pacto ſecum conſtet, nam ſi anima tantùm eſt medium ad aſſumendam carnem ſeu materiam, quatenus præparat eam, & idoneam reddit, vt aſſumatur, ſequitur, ſolùm hoc modo eſſe medium etiam ad aſſumendam totam humanitatem, nempè conſtituendo eam, vt aſſumatur.

Partes non fuiſſe prius aſſumptas, vt quod, ordine executionis, & medijs illis humanitatem, ſed potius contrà, probabilior opinio fert.

CAPVT III.

VI Prior pars veræ ſententiæ.

EX Omnibus, quæ hactenus diximus contra opiniones aliorũ, manifeſtè conſtat partes humanitatis, nempè materiam, & formam, non fuiſſe aſſumptas, & vnitas proprijs vnionibus cum Deo, ſed vnica vnione, & aſſumptione totius humanitatis, hinc autem colligere licet veram ſententiam, quæ duas continet partes: prior eſt primariè factam eſſe vnionem totius humanitatis cum Verbo, & ratione illius conſequenter, & non propria vnione vnitas etiam fuiſſe partes eidé Verbo hypoſtaticè. Hanc partem tradidit Scotus in 3. diſt. 2. quæſt. 2. §. *ideo quantum*, & ſequitur vt probabiliorem Almainus in eadé diſt. quæſt. 1. poſt 3. concluſionem, ex dictis autem facilè probatur, quoniam illius eſt aſſumi, & per ſe vpiri Verbo, cui conuenit habere propriam perſonalitatem, aut ſubſiſtentiam, eoquòd creaturam vniri Deo, nihil aliud eſt, quàm Dei perſonalitatem loco creatæ ſubſiſtentiæ ſubrogari, cum igitur toti humanitati conueniat per ſe primò ſubſiſtentia, ſeu perſonalitas, partes autem illius ſolũ habeant ſubſiſtentiam, & perſonalitatem totius humanitatis, conficitur totam humanitatem primariè aſſumi, & vniri, partes verò conſequenter, & non propria aſſumptione. Porrò autem partes in compoſito non habere propriam aliquam ſubſiſtentiam partialẽ, fuſius à nobis probatum eſt diſp. illa 32. c. 2.

Scotus. Almain.

hæc

hæc autē pars optimè intelligitur iuxta doctrinā à nobis traditā disp. 19. c. 2. vbi diximus non totam humanitatem compositam ex partibus non esse solam materiam, & animam, & vnionem, sed ab anima in materiā deriuari effectum formalem viuificationis, in quo etiam includitur ipsa anima, & materia; huic ergo dicimus primariè conuenire subsistentiam, materiā autem, & formam in hoc toto non habere subsistētiam propriā,
12 & partialem; ex quo fit vt tota humanitas sit, quæ vnitur, & assumitur â Verbo, primariè, & propria assumptione, partes autem solùm consequenter; quod verò aliqui dicūt, animā prius natura subsistere, quàm vniatur materiæ, & ita in eo priori signo assumi antequam assumatur humanitas, parum habet momenti, vt enim ostendimus in illa disputatione 32. anima dum creatur prius natura, quàm vniatur materiæ, non subsistit, vt *quod*, sed tantùm existit, vt ibi vidimus, vnio autē non fit per hoc, quòd loco existentiæ propriæ subrogetur diuina, & natura assumpta incipiat existere existentia aliena, nempè diuina, quia vt disputatione 72. c. 2. ostēdemus, nihil potest existere existētia aliena, etiādiuina, sed vnio fit per hoc quòd natura existēs sustētetur à personalitate diuina, subrogata in locū proprię, si autem vnio fieret communicata existentia diuina pro creata, consequentur dicendum esset, animam prius naturā assumptam fuisse, vt *quod*, à Deo quàm vnitam materię. Hæc pars sententiæ nostræ maximè consonat doctrinæ S. Thomæ, eo quòd iuxta mentem illius vna tantùm subsistentia concedenda est in natura humana, & assumptio solùm fit per hoc, quòd subsistentia diuina substituitur in locum humanæ: & hæc satis de priori parte veræ sententiæ.

13 Posterior pars veræ sententię.

Huic autem addere possumus posteriorē partem, consentaneam etiam doctrinæ S. Thomæ, & Scoti, quanuis primo aspectu vtrique videatur aduersari, ea verò est huiusmodi, quanuis primariè fuerit assumpta tota humanitas, vt *quod*, & media illa assumptæ fuerint partes secundariè, & remotè, vt *quod*, ordine executionis, nihilominus rectè dicere possumus, medijs partibus ordine executionis fuisse assumptam totam humanitatē. Hæc pars non aduersatur doctrinæ Scoti, nam quanuis ille loco citato multis contendat probare, non fuisse assumptam humanitatem medijs partibus, id tamen intelligit ipse, ita vt partes prius fuerint assumptæ, vt *quod*, & hoc modo fuerint medium assumendi totam humanitatem, quod nos libenter fatemur. Concedit tamen, animām fuisse medium, *quo*, non solùm respectu materiæ primæ, seu carnis, vt disputat. 37. explicatū est; sed etiam respectu totius humanatatis, id quod de materia, comparatione etiam facta cum tota humanitate, eodē modo cōcedet, nam quemadmodum anima dicitur mediū, *quo*, comparatione materiæ primæ, quia ipsam reddit idoneā hoc ipso, quòd eam informat, vt assumatur, sic etiā vtraque pars dicetur medium, *quo*, comparatione totius humanitatis, quia vtrâq; parte constituitur natura humana integra, vt assumatur; vtrùm autem fuerint partes hoc modo medium necessitatis, an verò solùm congruentiæ, facile ex dictis colligitur, nā ad assumendum humanitatem vtraque pars fuit medium necessariū, non solùm ratione finis, propter quem assumebatur, qui est redemptio generis humani, sed etiā absolutè: nā quāuis anima nōfue 14
rit medium necessarium assumendi materiā absolute, cū ea potuerit assumi sub alia forma, tamen vtraque pars fuit medium necessarium ad assumendā humanitatem ex quocunque fine, eoquòd sine materia, & anima humanitatis constare non potest, vt assumatur, atq; hoc modo intelligendus est S. Thomas in hoc articulo, cū in solutione ad primum inquit, assumptionem partium priorē esse in via operationis secūdū intellectum, & Verbum assumendo partes assumpsisse naturā humanā; hoc enim non debet ita intelligi, vt partes ipsæ secūdùm se fuerint prius etiā ordine rationis assumptæ vt, *quod*, sed ita vt prius ipsæ conuenerint ad constituendā totā humanitatem, quā ipsa humanitas assumeretur, & ita fuerint medium, *quo*. Hanc nostrā sententiā aperte tradidit ipse S. Doctor in 3. dist. 2. quæst. 2. artic. 1. quæst. 3. & sequitur Paludanus in 3. dist. 2. quæst. 2. art. 3. *Palud.* & hoc modo in calce articuli explicat, quare dicatur tota humanitas assumpta medijs partibus. Quæ verò contra hanc opinionem nostram obijci possunt in confirmationem aliarum, iam suprà à nobis dissoluta fuerunt disputatione 37. eadem enim omnino sunt.

Cæterùm addendum est inter partes & to 15
tum fuisse ordinem realem, vel secundū naturam, non quidem ex parte assumptionis, quia vnica assumptione assumpta est tota humanitas, sed ex parte rerum assumptārū, quia partes ordine secundùm naturam præparārunt totam humanitatem ad assumptionem, quem ordinem expresse concedit Paludanus loco citato. Postremò obseruandum est iuxta quamcunque sententiam concedendum

dum eſſe aliquid aſſumptum fuiſſe à Verbo, quod in triduo dimiſſum fuit, non quod permanſit ſeparatum à Verbo, ſed quia deſijt eſſe, & ita non manſit vnitum, nempè totam humanitatem: manſiſſe tamen partes illius vnitas, quanuis diuerſa vnione ab ea, qua in tota humanitate vnitæ erant, vt diſputatione 37. notauimus. Quo autem modo intelligenda ſit vulgata illa propoſitio, *Quod ſemel aſſumpſit* (nempè Verbum) *nunquam dimiſit*, oſtendimus diſput. 39. capit. 3.

ARTICVLVS SEXTVS.

Vtrùm humana natura ſit aſſumpta mediante gratia?

Notatio circa Articulum.

IDEM Argumentum tractat. S. Thomas in hoc articulo, & ſuprà quæſt. 2. artic. 10. niſi quòd ibi vtitur particula *per*, cùm quærit, an vnio facta fuerit per gratiam, quæ ſanè particula denotare poteſt & medium, & cauſam effectricem: hîc autem quærit, an facta fuerit mediante gratia; tametſi non ſolũ reſpondeat in eo ſenſu, quo particula *per* denotat medium, ſed etiam in eo, quo denotat cauſam effectricem, ſicut in prædicto articul. 10. Reſpondet igitur duabus concluſionibus, prior eſt, *ſiue loquamur de gratia habituali, ſiue de gratia vnionis, quæ eſt ipſum eſſe perſonale gratis à Deo communicatum naturæ humanæ, vnio hæc hypoſtatica non fuit facta per gratiam, tanquam per medium.* Poſterior concluſio, *Si per gratiam intelligatur voluntas Dei gratis aliquid donans, vnio hypoſtatica facta eſt per gratiam, non tanquam per medium, ſed tanquam per cauſam effectricem.*

Prior concluſio.

Poſterior.

An gratia habitualis fuerit medium, vt diſpoſitio ad vnionem hypoſtaticam? Diſput. 40.

Gratiam habitualem fuiſſe diſpoſitionem ad vnionem hypoſtaticam, docuerunt Alexander, & alij, Caput 1.

Gratiam habitualem non fuiſſe diſpoſitionem ad vnionem hypoſtaticam, probabilior ſententia eſt, Caput 2.

Diſſoluuntur argumenta aliarum opinionum, duæque aliæ difficultates explicantur, Caput 3.

Gratiam habitualem fuiſſe diſpoſitionem ad vnionem hypoſtaticam, docuerunt Alexander, & alij.

CAPVT I.

DIFFICVLTATEM hanc nuſquã expreſſe tractat S. Doctor, nam in articul. 10. quæſt. 2. & in hoc articulo nullam facit mentionem diſpoſitionis, vt conſtat, in articulo autem 13. quæſtionis ſequentis ſolùm tractat, vtrùm gratia habitualis fuerit prior ſecundùm naturam, & rationem gratia vnionis, an poſterior; ex ijs tamen, quæ docet in his trib' articulis, rectè colligi poterit, quid ſenſerit in præſenti difficultate, in qua duæ ſunt oppoſitæ ſententiæ. Verùm antequam eas proferamus, præmittendum eſt eſſe in Chriſto gratiam habitualẽ, de qua in ſequẽti quæſtione ex profeſſo dixerit S. Thomas, quocirca in præſenti articulo, & in artic. 10. quæſtionis ſecundæ, non quærit S. Thomas de gratia habituali, ſed de gratia in vniuerſum, cùm quærit an vnio facta fuerit per gratiam, & an fuerit facta mediante gratia, in articulo autem 13. quæſtionis ſequentis iam quærit de gratia habituali, quem nimirum ordinem habeat cum gratia vnionis. 1 Proponitur cõtrouerſia.

Hoc præmiſſo in præſenti controuerſia fuit opinio Alex. 3. part. quæſt. 12. membr. 1. artic. 1. quæſt. 11. memb. 1. & quæſt. 7. memb. 2. artic. 1. gratiam habitualem fuiſſe diſpoſitionem neceſſariam ad vnionem, ex quo ſequitur fuiſſe medium, *quo*, neceſſarium, ſicut fuit anima rationalis ad aſſumendam humanitatem. Vnicum autem eſt fundamentũ huius ſententiæ apud Alexandrum, quia nimirum exiſtimat hic autor, non poſſe aſſumi à Deo aliam naturam præter rationalem, quę eſt capax gratiæ Dei, & beatitudinis, ex quo principio ſic colligit, vnio creaturæ rationalis cum Deo eſt eleuatio ipſius ſupra ſtatũ cuiuſcunque creaturæ, ergo nõ poteſt creaturæ rationali conuenire talis vnio per principia naturalia ipſius, ſed per donũ aliquod gratis ei collatum, quo ad eam diſponatur, nullum autẽ aliud eſſe poteſt, niſi gratia habitualis, 2 Prima opinio Alex.

Fundamẽtum.

bitualis, ergo illa fuit dispositio ad vnionem.

Cõsentit Bonauẽt. Cum Alexandro videtur sentire Bonau. in 3.d.2.cùm enim dixisset ar.3.q.1.cùm eodem Alexandro, solam creaturam rationalẽ assumi posse à Deo, postea ar.3. q.2. inquit, gratiam habitualem fuisse medium per modum causæ, hoc est, (vt ex ipso colligitur) per modum vinculi, sicut iusti vniuntur Deo per illam, asserit tamen fuisse medium congruentiæ, quod quidem ipse non distinguit contra medium necessitatis; & quanuis illud distingueret, saltem concederet, gratiam vnionis fuisse dispositionem ad vnionẽ, nõ necessariam, sed congruam. Eandem sententiam probabilem censet Gabriel in 3. d. 2. q. vnica ar.2.conclus.2. imò affirmat ita necessariò dicendum esse iuxta opinionem, quæ asserit, solam creaturam rationalem assumi à Deo potuisse. Huic etiam sententiæ consentiunt alij, qui existimantes posse assumi à Deo creaturam irrationalem, nihilominus asserunt gratiã habitualem præcessisse secundùm naturam, tanquam dispositionem congruam in natura humana, ita docent Ricardus in 3.d.2.ar.2.q.3. Paludanus q.2.art. 3. & Gabriel loco citato, dum defendit, vt probabile assumi posse à Deo creaturam irrationalem; eandem sententiam, vt probabilem sequuntur Dionysius Carthusianus in 3.d.2.q. 5. & Marsilius in eodem 3. q.10.ar.1.ad primum dubium; notat autem Ricardus, quanuis dici non possit, gratiam habitualem præcessisse, vt dispositionem ordine secundum naturam, nihilominus fuisse dispositionem, aut quia secundùm Dei prædestinationem præcessit, eoquòd Deus non assumpsisset naturam, nisi præparatã per gratiam habitualem, aut quia præcessit secundùm congruentiam, quatenus per illam natura humana ita fuit præparata, vt congruè assumeretur à Verbo. Pro hac etiam sententia allegari posset S. Thomas infrà q.7. art. 12. in corpore, & ad secundum, vbi ait, gratiã habitualem relatam fuisse in Christo ad gratiam vnionis, sicut ad finem, ex quo colligi videtur, in executione ipsam gratiam habitualem præcessisse, tãquam medium, & q.8. art.5. ad tertium docet, gratiam habitualem dici posse gratiam vnionis, *Prout facit congruitatem quandam ad vnionem*, quod quidem verum non esset, nisi gratia habitualis præcederet vt dispositio. Adde quòd idem S. Doctor in 3.d.2.q.2.art.2.q.1. hanc sententiam expresse sequitur.

3 Gabriel. Ricard. Palud. Carthus. Marsil. S. Thom.

Alterum fundamẽtum. Omisso autem fundamento Alexandri, hæc opinio vniuersim probari potest hac ratione; ordo diuinæ sapientiæ postulat, vt quæ maximè distant, non vniantur, nisi præcedat dispositio aliqua, quæ minus distet ab vtroque extremo, quare Deus in beatitudine non vnitur nostro intellectui, tanquã species intelligibilis in actu primo per se, sed ratione luminis gloriæ: ergo conueniens fuit, vt humanitas, quæ maximè distat à Deo, nõ vniretur ei, nisi præcederet aliqua dispositio qua redderetur idonea, vt assumeretur. Mitto testimonium Lucæ 1. *Quod enim ex te nascetur sanctum, vocabitur Filius Dei*, ex quo nõ nulli friuolè satis hanc sententiam confirmare nituntur.

Gratiam habitualem non fuisse dispositionem ad vnionem hypostaticam, probabilior sententia est.

CAPVT II.

MVLTO Probabilior, & in scholis magis communis opinio est, gratiam habitualem, nõ fuisse dispositionem ex parte humanitatis, vt hypostaticè assumeretur, quam sententiam expresse tradidit Durandus in 3.dist.2. quæst.3. Scotus in eadẽ dist. quæst.2.§. *contra hoc arguo primo*, Caietanus, & Recentiores Thomistæ in hunc articulũ; colligitur autem ex S. Thoma infrà q.7. articul.13. vbi ex professo docet, gratiam habitualem posteriorem esse gratia vnionis, & nullum genus prioris ei assignat, si autem esset dispositio, aliquo modo prior deberet esse: idemq; colligitur ex solutione 2. quinimo addit Caietanus in hunc articulum S. Thomam hîc retractasse sententiam, quam fuerat secutus in 3. vt capite præcedenti retulimus, eoquòd in hoc articulo negauit gratiam habitualem esse medium vnionis. Verùm cùm S. Doctor hîc solũ loquatur de medio, quod est commune vinculum, non rectè inde colligitur, negasse etiam gratiam habitualem esse dispositionem ad vnionem hypostaticam, rectè tamen id colligitur ex doctrina S. Thomę in art.13. quęstionis sequentis, quam retulimus.

4 Gratia habitualis non fuit dispositio ad vnionẽ hypostaticam Verbi. *Durand. Scot. Caietan. S. Thom.*

Cęterùm, qui hanc sententiam sequũtur, non eodem modo eam confirmant, primò Recentiores nonnulli ex eo probant, quia si gratia habitualis præcederet vnionem tanquam dispositio, sequeretur vnionem humanitatis cum Verbo esse accidentariam, & non substantialem, quia medio habitu effecta

Male ab aliquibus probatur.

cta eſſet. Sed enim hæc ratio nihil habet mō menti, nam quanuis diceretur habitus diſpo ſitio, & medio habitu tanquam diſpoſitione fieret vnio hypoſtatica, tamen ob id non eſ- ſet dicenda vnio accidentaria, vt enim eſſet accidentaria, deberet fieri medio habitu, tā- quam nexu, & vinculo; quō d autē fieret me dio habitu tanquam diſpoſitione, nihil ob- ſtaret, quōminus vnio eſſet ſubſtantialis, ſi verē fieret in perſona, nam tunc vinculum commune eſſet perſonalitas, & ideō eſſet v- nio ſubſtantialis, non minus, quām ſi nulla diſpoſitio præcederet.

5 [Aliorum ratio reij- citur.

Secundō Thomiſtæ non pauci inde pro- bant hanc ſententiam, quia iuxta eorum ſa- tis communem opinionē, humanitas in Ver bo non habet propriam exiſtentiam, ſed exi ſtit exiſtentia Verbi, hoc ipſo quōd ipſi hy- poſtaticē vnitur, ſubiectum autem acciden- tium prius debet exiſtere, quām accidentia ei inhæreant, ergo humanitas Chriſti prius extitit, quām ei inhæreret gratia habitualis, quæ eſt accidens illius; cùm ergo exiſtat per exiſtentiam Verbi communicatam ſibi per vnionem hypoſtaticam, ſequitur prius fuiſ- ſe vnitam vnione hypoſtatica Verbo, quām habuerit gratiam habitualem. Hæc ratio re- ctē quidem probaret, niſi falſo nixa eſſet principio, nempē humanitatem exiſtere in Verbo exiſtentia nō propria, ſed ipſius Ver bi, cuius falſitatem diſputatione 72. cap. 2. oſtendemus.

Fundamē tum Du- randi, & Scoti.

Tertiō eandem opinionem confirmarunt Durandus, & Scotus locis citatis, ea ratione, qua vſus eſt Caietanus ſuprà q. 2. art. 11. vt probaret Chriſtum non meruiſſe ſuam vnio nem, & qua S. Doctor infrà q. 7. ar. 13. contē- dit, gratiam habitualem, non eſſe priorem vnione. Ratio autem eſt huiuſmodi, ſicut ſe habet eſſe ad operationem, ſic ſe habet gra- tia vnionis ad gratiā habitualem, vt quemad modum eſſe rei prius eſt, quām operatio, & quām principium accidentarium operandi, ita prior ſit vnio hypoſtatica, quām gratia habitualis, quia vnio hypoſtatica pertinet ad eſſe humanitatis tali, aut tali modo, gra- tia autem habitualis pertinet ad operatio- nem, ſiquidem eſt principium accidentariū collatum ad operationem. Eodē etiam ſpe-

6 ctat, quod ibidem referabamus ex Caieta- no, nempē ideō debere eſſe priorem vnio- nem hypoſtaticam, quām gratiam habitua- lem, quia cūm operationes ſint ſuppoſitorū, prius debet intelligi natura ſuppoſitata, quā ornata, & inſtructa principio accidentario ad operandum. Verūm hanc rationem infir mam eſſe, ſatis ſuperque à nobis oſtenſum

Infirmum eſt.

eſt diſputatione 38. capit. 2. vbi etiām notaui mus iuxta ſententiam Patrum, qui dixerunt aſſumptam fuiſſe animā media mente, prius natura humanitatem habuiſſe mentem, quā vniretur Verbo, & tamen mens eſt principiū accidentarium opperandi. Adde, quòd ſi, vt ibidem diximus, ex mente Epiphanij nō ſo lum media mente, ſed etiam media intelle- ctionē, & operatione, aſſumpta fuiſſet huma nitas, multò melius prædicta ratio refelli poſſet. Denique cùm vnio animæ cum cor- pore ſit modus ſubſtantialis ipſius animæ, imo ad ipſius cōplementum pertinens: anima enim ſuapte natura incompleta eſt, & ap ta vt compleatur per vnionem cum corpore ad cōſtituendum totum, & nihilominus præ dicta vnio non ſit requiſita ex parte princi- pij ad operationes ipſius animæ, ſcilicet in- telligendi, & volendi, non eſt cur dicamus, ſubſiſtentiam propriam, aut alienam, etiamſi ſit modus ſubſtantialis, & de complemento naturæ, eſſe per ſe requiſitā ex parte princi pij ad ipſius operationes, vt loco citato fu- ſius explicatum eſt.

Optima igitur ratio, qua prædicta ſenten 7 tia confirmanda eſt, eadem eſt cum ea, qua Ratio eſi probauimus Chriſtum non meruiſſe ſuā In- cax. carnationem per opera, quæ ſimul tempore eſſent cum ipſa, quoniā gratia habitualis in Chriſto non poteſt intelligi data, niſi intui- tu vnionis hypoſtaticæ tanquam aliquid cō ſequens vnionem, eoquòd ſi intelligeretur anteā donari, intelligeretur donata ex ſolo affectu adoptionis; ſicut autem hæc gratia hoc ipſo quōd ſimul eſt cum vnione, non cōſtituit hominem illum filium adoptiuum, vt probauimus diſp. 21. cap. 6. ita etiam non poteſt intelligi donata ex affectu adoptio- nis: ergo non intelligitur prius donata, quā humanitas eſſet vnita. Hac ratione in præ- ſenti difficultate vſus ſum anno Domini 1584. cùm hanc tertiam partem è cathedra docerem, quæ poſteà alijs Theologis proba ta fuit, eaq; vſi ſunt ad idem cōfirmandum, ſicut etiam in ea difficultate, quam tractaui mus diſputatione illa 21. Quocirca ſicut ibi diximus cum Auguſtino, fore, vt potuiſſet humanitas cōgruè mereri ex gratia Dei vnio nem cum Verbo, ſi tempore præceſsiſſet ip ſam vnionem, nunc autem quia non præceſ ſit, eam non meruiſſe: ita etiam dicendum eſt, fore, vt gratia habitualis poſſet eſſe diſpoſitio, ſi tempore præcede- ret Incarnatio- nem.

Diſſol-

Dissoluuntur argumenta aliarum opinionum, duæque aliæ difficultates explanantur.

CAPVT III.

8 ARGVMENTA, Quæ adduximus pro priori sententia, facilia sanè sunt, nihilominus ea sigillatim diluere oportet, & simul explicare testimonia S. Thomæ, quæ pro eadem opinione adduximus, posteà verò duas alias difficultates explanare. Ad argumentum igitur, quod diximus esse fundamentum sententiæ Alexandri, respõdemus, quanuis verum esset, solam naturam rationalem assumi posse à Deo, & licet verũ sit, vnionem naturæ humanæ cum Deo esse eleuationem ipsius supra statũ puræ creaturæ, nihilominus ad hanc vnionem non fuisse necessariam gratiam habitualem, sed naturam humanam per se ipsam, & ex suis intrinsecis principijs idoneam esse, vt assumatur, nam sicut ait Augustinus libro de prædestinatione sanctorum cap. 5. posse credere, esse naturæ hominum, credere autem esse donum Dei, eadem ratione posse assumi à Deo, naturæ creatæ est, & ex suis principijs hoc ei cõuenit; assumi autem donum Dei est: quocirca licet posse eleuari supra omnem creaturam, ei conueniat ex suis principijs, tamen actu eleuari, ex dono Dei solũ habet. Quòd si vera esset opinio, quæ affirmat, solam rationalem creaturam assumi posse à Deo, nõ ideò foret, quia necesse esset eam ad vnionem præparari per gratiam habitualem, vel per aliam sanctificationem, sed quia opus esset, vt ipsa vnione sanctificaretur, hoc autem rectè fieri posset, etiam si nõ præcessisset gratia habitualis.

Ad argumentum Alexand. respõsio.

Augustin.

Natura creata ex se habet posse assumi à Deo, actu verò assumi donum Dei est.

9 Ad alterum argumentum, quod in calce primi capitis adduximus, respondetur non esse necessariam dispositionem aliquam, vt ea quę maximè distant, vniantur, sed sola voluntate Dei vniri posse, si aliàs apta sunt, vt aliquo modo vniantur. Quod verò dicunt, essentiam diuinam vniri intellectui beatorum per modum speciei intelligibilis in actu primo, non secundùm se, sed ratione luminis gloriæ, falsum est; nam vt ostendimus 1. p. disputatione 43. c. 3. essentia diuina non est loco speciei intelligibilis in actu primo, aut lumen gloriæ superuacaneum est. Cæterùm, licèt hoc modo vniretur intellectui beatorum, necessarium non esset lumẽ gloriæ, vt ipsa intellectui vniretur, sicut ex professo probauimus disputatione citata capit. 6. vbi etiam diximus, qua ratione necessariũ sit lumen habituale ad visionem eliciẽdam, sed auxilio solo Dei suppleri posse omne genus causæ ipsius luminis.

Ad 2ãm. Thom.

Quod verò attinet ad testimonia S. Thomæ, fatemur ingenuè ipsum in priori fuisse sententia in 3. dist. illa, & quæstione citata, verùm in hac 3. part. quæst. 7. art. 13. oppositum docuisse, vt notauit Caietanus, hoc ipso quòd sensit, gratiam habitualem nõ præcedere vnionem, nam vt dispositio esset, ali quo modo præcedere deberet. Falsò autem allegatur in hac etiam 3. part. quæst. 7. artic. 12. in corpore, & ad 2. neque enim dixit, gratiam habitualem ordinari ad vnionem, sicut ad finem, sed solùm dixit, Deum non potuisse facere, vt gratia habitualis ordinaretur ad aliquid maius, quàm sit vnio hypostatica: quod sanè intelligendum est, non quia gratia habitualis referatur ad vnionem, sicut ad finem consequendum per illam, sed quia refertur ad vnionem, vt ei subseruiat ad con naturaliter operandum, & ab ea dignitatem accipiat in opere ipso, hoc autem non satis est, vt dicamus fuisse dispositionem ad vnionem.

10 Iam verò supersunt duæ difficultates nobis explanandæ, quarum prior est huiusmodi. Quanuis concedamus, gratiam habitualẽ præcedere, & priorem esse ex parte efficientis ipsa vnione, hoc nihil obstat, quominus dicamus ex parte passi fuisse priorem, & ita fuisse dispositionem ad recipiendam vnionem, sicut diximus 1. 2. disput. 211. cap. 3. & 4. ex sententia S. Thomæ motum dilectionis in Deum, & contritionis in peccatum, esse posteriores gratia habituali ex parte efficiẽtis, hoc est, posteriores ipsa infusione gratiæ habitualis, nihilominus esse dispositiones priores ex parte passi ipsa gratia habituali, hoc est ipsa receptione gratiæ habitualis. Respondeo, gratiam habitualem nõ esse dicendam dispositionem ad vnionem, aut ex parte agentis, aut ex parte passi, sicut dicimus actum contritionis, & dilectionis, esse dispositionem ad gratiam habitualẽ ex parte passi, quia quanuis dicamus, ideo homo recipit gratiam habitualem, quia liberè diligit Deum, & odit peccatum, eoquòd actus liber voluntatis est optima dispositio, vt iustificationis gratia dicatur liberè recipi; tamen gratia habitualis, neque dici potest dispositio ex parte Dei, vt vniat naturam humanam,

Prior difficultas circa dicta.

Expeditur.

nam, neque vt natura humana recipiat vnionem, eoquòd neque Deus vnit naturam, quia habet gratiam habitualem, ſed potius dat ei gratiam habitualem, quia ipſam vniuit ſecum, nempè vt per illam gratiam habitualem connaturaliter operetur, ſicut diſputatione ſequenti dicemus, neque natura dicitur recipere vnionem hypoſtaticam, quia prius ornata ſit gratia, cùm ad hoc non habeat proportionem ex natura ſua, ſed potius ideò recipit gratiam, quia deificata prius eſt vnione, & ita optimè diſpoſita vt recipiat potentiam connaturaliter operandi opera ſancta, & conuenientia tali vnioni.

11 poſterior difficultas

Poſterior difficultas, an licet gratia habitualis non fuerit diſpoſitio vllo modo ad vnionem, ſaltem per potentiam Dei abſolutâ fieri potuerit, vt eſſet diſpoſitio. Ego ſanè exiſtimo, gratiam habitualem non ſolùm nõ fuiſſe diſpoſitionem ad vnionem, ſed etiam eſſe non potuiſſe, nam vt eſſet diſpoſitio ad vnionẽ, aliquid aliud habere deberet, quàm habuit, vt Deũ, qui vniret naturã humanã ſecũ, aliquo modo moueret ad vniendũ eam, quo de facto non mouit; excogitari autem nequit, quid ipſa gratia habitualis habere poſſet, ratione cuius præcederet, & moueret Deum ad vniendum naturam, quod re ipſa non habuit. Porrò autem neceſſarium eſſe, vt ex parte gratiæ habitualis aliquid noui eſſet, vt moueret Deum, patet, quia vt ſæpè monuimus, & ex profeſſo probauimus 1. par. diſputatione 79. cap. 2. nulla facta in rebus volitis mutatione, & varietate, non poſſumus Deo tribuere varios actus circa res ipſas eodem modo ſe habentes, quare ſi nunc gratia habitualis non mouit Deum ad vniendum ſibi naturam humanam, neque vnquã mouere poſſet, non facta in ipſis rebus mutatione; ſupponimus autem gratiam habitualem non eſſe, nec eſſe poſſe diſpoſitionẽ phyſicam ex natura rei ad vnionem, ſed tantùm moralem mouendo voluntatem Dei ad vnionem faciendam, ſicut manifeſtum eſt. Denique ratio, qua probauimus gratiam habitualem fuiſſe datam intuitu vnionis, non autem contrà, hoc ipſo quòd ſimul tempore

12 data fuit cum vnione, probat etiam neque potuiſſe aliter dari, quia non potuit dari ex affectu adoptionis, daretur autem, niſi data eſſet intuitu vnionis poſt vnionem ipſam.

Hac noſtra ætate Recentiores quidam conuicti ſunt, vt hanc ſententiam defenderent, cùm tamen aliàs ſentiãt, nulla facta mutatione in rebus Deum potuiſſe vnam rem velle propter aliam, tanquàm medium propter finem, & hanc varietatem poſſe prouenire ex ſolâ Dei volũtate, & reſpectũ illius, quæ liberè poteſt velle vnum propter aliud, & contrà. Ego tamen non ſatis ex eorũ ſcriptis intelligere potui, quare non mutatis rebus in ſe poſsit Deus velle vnum ad aliud, vt ad finem, & contrà, non tamen poſsit moueri ex vno tanquam ex diſpoſitione morali ad aliud, & contrà, abſque varietate, & mutatione in illis, tametſi ipſi prolixè ſatis huius diſcrimen aſsignare conentur: dicunt enim, id quod ordinatur à Deo, vt medium ad finem, non debere ſuapte natura præcedere, vt exiſtens, vel futurum ante ipſum finem, ſed poſſe per eandem voluntatem, qua ordinatur in finem, præfiniri vt ſit, at verò diſpoſitionem, ſiue moralem, ſiue phyſicam, præcedere debere, vt moueat agens. Ego tamẽ vt dixi, non intelligo hoc diſcrimen, ſiquidem medium ſi morale ſit, qualia ſunt merita ad retributionem, præſciri debet, vt prius, vt moueat voluntatem donantis finem propter illud, & ſanè res hæc vſque adeò manifeſta eſt, vt indignum exiſtimem in illius explicatione amplius immorari.

Enodatur

QVÆSTIO SEPTIMA, De gratia Chriſti, prout eſt quidam ſingularis homo.

IN Hac quæſtione diſſerit S. Doctor de gratia ſolùm habituali, & de alijs gratijs, & donis, quæ data fuerunt animæ Chriſti, quam quidem gratiam ipſe appellat gratiam Chriſti, prout ſingularis hominis, nam de gratia ipſius, quatenus fuit caput influens in membra, ſequenti quæſtione agit.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrùm in anima Chriſti ſit aliqua gratia habitualis?

CONCLVSIO Eſt affirmans, & abſque vlla controuerſia apud ſcholaſticos in 3. diſtinction. 13. Qua verò certitudine tenenda ſit, & qua de cauſa in Chriſto ſit ponenda hæc gratia habitualis, in quæſtione poſitum eſt, quam examinabimus diſputatione ſequenti.

Qua

Qua de causa habitus gratiæ sit in Christo? Disputat. 41.

Gratiam habitualem Christo negare, temeritas esset, tametsi manifestus error contra fidem non sit, Cap. 1.

Qua de causa ab alijs habitus gratiæ in Christo cõstituatur, Cap. 2.

Neq; vt humanitas sanctificaretur, neq; vt mereretur, necessariam fuisse gratiam habitualem, cùm ipsa Deitate sanctificaretur, contra posteriorem sententiam ostenditur. Cap. 3.

Quo pacto Deitate sanctificatur humanitas Christi, Cap. 4.

Qua de causa necessaria fuerit in anima Christi gratia habitualis, Cap. 5.

Gratiam habitualem Christo negare, temeritas esset, tametsi manifestus error contra fidem non sit.

CAPVT I.

1 Recentiorum sentẽtia asserẽs erroré esse, negare habitũ gratiæ in Christo.

OMNES Sanè Theologi scholastici fatentur, in Christi humanitate esse habitum gratiæ, aliqui verò scholastici Recentiores, non solùm id docent, sed etiam pro viribus contendunt, secundum fidem catholicam id certum esse, ita vt oppositum asserere, non solùm temeritatis, sed etiam erroris notam mereatur; quam sentẽtiam hac vnica ratione confirmant. Quoties Patres omnes, & scholastici in vnam sententiam, tanquam catholicam, & ad fidem pertinentem conspirant, eã tanquam certa fide credendam amplecti debemus, atqui scholastici omnes, & Patres in eo conueniunt, tanquam in certa sententia de fide, vt in Christo sit gratia habitualis: ergo certa fide ita credendum est, & oppositum asserere, non solùm temeritatis, sed etiam erroris notam meretur. Ex scholasticis verò nullum allegant, qui dicat, certum esse secundum fidem catholicam in Christo esse gratiã habitualem, tametsi plures sint, qui hanc gratiam Christo concedant; ex Patribus verò plures proferunt, quos nos sigillatim enumerauimus anno 1584. cùm hanc quæstionẽ è cathedra Compluti explicaremus, ex eis tamen nihil certa fide de habitu gratiæ colligi posse monstrauimus, & nunc facilè etiã ostendemus. Tùm etiam aliqua Scripturæ adducunt testimonia iuxta Patrum interpretationem, vel potius ex suo cerebro exposita, quibus hanc veritatem probare contendunt, cùm tamen ex illis nihil omnino probari possit, vt statim circa singula videbimus.

2 Probatur 1. ex Ioã. 1.

Primò quidem probant ex illo Ioannis 1. *Plenum gratiæ, & veritatis*, quæ verba iuxta communem sensum referri debent ad illud, *Et Verbum caro factum est*, nam quanuis in Græco sit, πλήρης, hoc est, *Plenus*, quod non videtur referri posse ad Verbum, quod Latinè est neutrius generis, tamen Verbum Græcè est, λόγος, masculini generis, ad quod rectè referri potest, vt communis sententia docet, & ideò probanda non est expositio Caietani, & Erasmi, qui illa verba, *Plenus gratiæ, & veritatis*, iuxta literam Græcam referunt ad illud quod sequitur, *Ioannes testimonium perhibet de eo*, ex hoc igitur loco iuxta communem sensum colligunt, Christũ fuisse plenum gratia habituali. Verùm hunc locum nullus hactenus Patrum intellexit de gratia habituali; nam Cyrillus lib. 1. in Ioannem cap. 17. inquit in hæc verba, *Vidimus enim gloriam Christi adeò sublimiorem creaturarum gloria, vt mentis quisque compos, nulli alij quàm vnigenito Dei Filio conuenire illam fateretur, plenus enim erat veritate, ac gratia*, reddit verò rationem, *Nam si quis sanctorum multitudinem consideret, & singulorum mirifica gesta diligenter enumeret, non negabit, gloria Dei illos plenos fuisse, gloriam tamen, & gratiam Filij longe absque comparatione sublimiorem videbit, non enim mensura sibi datur, vt cæteris, nec de foris accedit, sed vt in perfecto perfecta substantialiter ineſt à Patre naturaliter habita.*

Explicatur locus secundum verum sensum. *Cyrillus.*

Aut igitur intellexit Cyrillus prædictum locum de gratia & gloria Christi, in quantum Filius erat naturalis, cuius naturalem decorem, quem à Patre accepit, gratiam appellauit, maiestatem verò vocauit gloriam, & ideò dixit ei ineſſe substantialiter, & eam à Patre naturaliter habuisse, aut si intellexit de gratia, & gloria humanitatis, non de habituali, vel de accidentario aliquo dono, sed de gratia ipsa vnionis intellexit, quæ sanè gratia erat ipsa diuinitas, quatenus humanitatem sanctificabat, vt inferius explicabitur, & iuxta mentem Augustini in Enchiridio *Augusti.*

ridio capite 40. dicitur gratia homini Chriſto naturalis, vt explicauimus ſuprà diſputatione 24. capite 2. de qua etiam rectè dicere potuit Cyrillus, Chriſtum accepiſſe eam naturaliter à Patre, quia naturali generatione à Patre accepit diuinitatem, qua humanitas ſanctificabatur, & eadem ratione inerat ei ſubſtantialiter, hoc eſt, non per participationem, ſicut ſuprà diſputatione quinta, capite quinto, de vnione hypoſtatica diximus, vocari ſecundum eſſentiam, & ſubſtantialem.

Chryſoſt. Euthym. Auguſt. Chryſoſtomus verò homilia 11. in Ioannem, & Euthymius in eadem verba dicunt, Chriſtum plenum gratia in admirandis operibus, Auguſtinus item in tractatu tertio in Ioannem in illa verba, ideo inquit dictum fuiſſe Chriſtum plenum gratiæ, & veritatis, quia vt dicitur Ioannis 3. *Lex per Moyſem data eſt, gratia & veritas per Ieſum Chriſtum facta eſt*. Chriſtus enim merito ſuo contulit nobis gratiam ad implēdam legem Decalogi, quam Moyſes dedit populo nomine Dei ad cuius obſeruationem gratiæ auxilium dare non potuit denique idem Auguſtinus 13. de Trinitate capite 19. Fulgentius libro de fide ad Petrum capite ſecundo prope finem, & Beda in prædictum locum Ioann. 1. per gratiam intelligunt vnionem, qua ab ipſo momēto cōceptionis homo fuit Deus, habitus verò gratiæ nec minimum veſtigiū inuenies apud Patres, & Scripturæ expoſitores.

Fulgent. Beda.

Secunda obiectio ex Luc. 2.

Secundò afferunt aliqui ſcholaſtici ad idem probandum illud Lucæ ſecundo, & *gratia Dei erat in illo*, verùm nullus eſt ex Patribus, aut interpretibus ſcripturæ, qui de habitu gratiæ hunc locum interpretetur, ſed Beda, & Euthymius intelligunt de gratia vnionis, addit etiam aliam expoſitionem Euthymius quia ſicut ex Patris ſui beneplacito Filius incarnatus eſt, ſic etiam ex eo dē humanitas illa operabatur, quare ego prorſus ignoro, qua ratione ex hoc loco colligi poſſit in Chriſto habitus gratiæ.

Explicatio Bedæ.

Tertia obiectio ex Ioann. 10.

Tertiò id deducere conantur ex illo Ioannis 10. *Quem Pater ſanctificauit, & miſit in mundum*, perperam tamen intelligunt hunc locum, nam Hilarius 7. de Trinitate poſt medium explicans illum, hanc ſanctificationem refert ad vnionem, Auguſtinus verò tractatu 48. in Ioannem, & Beda in eum locum, referunt ad æternam generationem, per quam Chriſtus ſecundum quòd Deus accepit diuinam naturam, Euthymius verò illud, *ſanctificauit*, putat eſſe idem quod ſegregauit, & elegit, id quod amplius explicans Theophylactus inquit, electionem hanc factam fuiſſe Chriſti, vt pro nobis occideretur, nam quæ immolantur, ſanctificari dicuntur, iuxta illud Ioannis 17. *Et pro eis ſanctifico me ipſum*, in quem ſenſum hunc locum explicaui diſputatione 21. capite 7. has verò tres expoſitiones in vnum collegit Autor libro 7. ſuper Ioānem apud Cyrillum capit. 12. eaſque omnes probat, & veras exiſtimat iuxta Sacrę Scripturę veram interpretationem.

Interpretatio Hilarij, Auguſti. Bedæ, & Euthym.

Quartò afferri ſolet illud Pſalmi 44. *Propterea vnxit te Deus Deus tuus oleo lætitiæ præ conſortibus tuis*. Verùm quanuis variè hic locus explicari ſoleat, vt vidimus ſuprà diſputatione 21. capite ſeptimo, tamen nullus hactenus ex antiquis intellexit de gratia habituali, vel de aliqua ſanctificatione interna diſtincta ab vnione hypoſtatica. Quintò denique probari ſolet prædicta ſententia ex illo Iſaiæ 11. *Requieſcet ſuper eum Spiritus Domini*, verum ex hoc loco nihil probari poteſt de fide, ſiquidem ex eo ſolùm colligi poteſt in Chriſto fuiſſe ſeptem dona Spiritus Sancti, de fide autem non eſt, hæc dona eſſe habitus.

Quarta obiectio ex Pſal. 44.

Iſai. 11.

Poſtremo afferunt illud Lucæ 1. *Quod enim ex te naſcetur ſanctum, vocabitur Filius Dei*. Nam id de ſanctitate vndequaque perfecta, & ita tam de ſanctificatione vnionis, quàm gratię habitualis intelligendum eſſe affirmant, probantque autoritate Bernardi homilia 4. in illud, *Miſſus eſt*, vbi ex hoc partum Virginis vocat ſingulariter ſanctum, quaſi perfectiſsima, & ſingularis ſanctitas non poſſet intelligi ſola vnione abſque vllo alio habitu, cùm hæc ſit infinita, & ſingulariſsima ſanctitas ſoli Chriſto conueniens.

5 Poſtrema obiectio ex Luc. 1. diluitur.

Probantur etiam teſtimonio Patrum. Primū eſt Dionyſ.

Afferunt prætereà prædicti Recentiores Theologi Patrum teſtimonia, quibus me quidem iudice non magis probari poteſt, id quod contendunt. Primum teſtimonium eſt Dionyſij capite 6. de Eccleſiaſtica Hierarchia in interpretatione Seraphin, vbi iuxta Perionij tranſlationem ſic legimus, *Non igitur diuinus cœleſtium ſpirituum ordo Dominum Ieſum, vt ſanctus efficeretur, deſcendiſſe ignorauit, ſed ſcit eum ad noſtra aſſumenda, ſe ipſum abiecciſſe, illumque prodiuina, & quæ exprimi non poteſt benignitate, & à Patre, & à ſe ipſo, & à Spiritu ſanctificatum, cùm cerneret, cognouit principium ſuum in ijs, quæ diuinitus facit* (nempè ipſe Chriſtus) *id quod eſſentiæ eſt proprium ab omni immutatione liberum obtinere*, Ambroſius verò Camaldulenſis ita vertit, *ſe humano more ſancti-*

ſanctificatum cernens, pro eo quòd Perionius dixit, *Illumque à Patre, & à ſe ipſo, & à ſpiritu ſanctificatum cùm cerneret*, vbi omiſsit illud, *humano more*, in Græco autem eſt aduerbium ἀνθρωποπρεπῶς, compoſitum quidem ab ipſo Dionyſio, hinc autem aliqui contendunt probare, in Chriſto fuiſſe gratiam habitualem, quia ſi Chriſtus fuit ſanctificatus more humano, & homines iuſtificantur per gratiam habitualem, ſicut per formam, ſequitur, Chriſtum etiam ſanctificatum fuiſſe per illam.

6 Futile tamen hinc ducitur argumentũ ad probandum tanquam dogma fidei, in Chriſto fuiſſe gratiam habitualem, tùm quia non eſt de fide, homines ſemper iuſtificari per gratiam habitualem, vt 1. 2. diſputatione 203. capite 3. probauimus, & ita non eſt de fide, iuſtificari more humano eſſe idem, quòd iuſtificari per habitum: tùm etiam quia aduerbium Græcum, quo vtitur Dionyſius, non denotat idem quod, *more humano*, ſed idem ſignificat quod, *prout decebat, aut conueniebat homini*, compoſitum enim eſt à voce ἄνθρωπος, quæ ſignificat hominem, & à voce πρέπον, quod denotat decens, aut congruum, decebat enim hominem, vt à Deo Patre, & Filio, & Spiritu Sancto ſanctificaretur: in hac igitur ſanctificatione ſpiritualium Angelorum ordo ſuum cognouit Autorem, &c.

Secũdum eſt Athanaſij. Secundum teſtimonium eſt Athanaſij ſermone ſecundo contra Arrianos poſt medium, vbi explicans illud Pſalmi 44. iam citatum inquit. *Quid igitur miri, aut quid incredibile, ſi Dominus, qui ſpiritum dat, ipſe nunc dicitur ſpiritu inungi, qui vbi neceſsitas requirebat, non recuſauit ratione humanitatis ſe ipſum etiam inferiorem ſpiritu pronuntiare?* & poſt aliqua, *Ideoque nos firmiter accepiſſe cognouimus, quia ipſe profeſſus eſt, ſe in carne inungi dum enim caro in illo primùm ſanctificatur, & ipſe dicit ſe ſe, vt hominem propter carnem, eam gratiam ſpiritus ſuſcepiſſe, factum eſt, vt nos illam ex plenitudine dimanantem acceperimus.* Hæc ſunt verba Athanaſij fideliter recitata, quæ aduerſarij mutata referunt. Ex quibus ego non video, quo pacto colligi poſsit in Chriſto gratia habitualis, ſed neque aduerſarij prædicta aut ſimilia verba, quæ citant, expendunt; ſed age expendamus nos, & pro illis ex hoc loco contra nos ipſos argumentemur. Certè ſi quod eſt verbum, quod ad prædictum finem ponderari debeat, illud eſt, quod Athanaſius dicit, Chriſtum ſecundùm humanitatem ſpiritu inungi, ac proinde illum ſpiritum in ſe recipere, quem nobis dat, atqui nobis dat habitum gratiæ, & ratione illius Spiritum Sanctum: ergo ipſe etiam eundem habitum habuit, deinde illud quod ait, Chriſtum, vt hominem ſuſcepiſſe gratiam ſpiritus, vt illam & nos ex plenitudine eius acciperemus, indicare videtur, habitum gratiæ eiuſdem rationis, quem nos habemus, Chriſtum habuiſſe. Verùm hæc friuola ſunt, non modò, vt dicamus Athanaſium tanquam dogma fidei tradidiſſe habitum gratiæ in Chriſto; ſed etiam vt aſſeramus probabiliter ſolùm id docuiſſe, cùm enim Athanaſius explicans prædictum locum, inquit, Chriſtum ſecundùm humanitatem inunctum fuiſſe Spiritu Sancto, certè non intellexit vnctionem medio habitu gratiæ, ſed media vnione ipſa hypoſtatica, ratione cuius ipſa diuinitate inungebatur, vt inferius ex doctrina Patrum oſtendemus. Quod verò ait, nos omnes de plenitudine eius accepiſſe, non indicat ex plenitudine gratiæ eiuſdem rationis cum noſtra, nos accepiſſe, gratiã habitualem: nam licet in Chriſto nõ fuiſſet habitus gratiæ, rectè diceretur, nos accepiſſe noſtram explenitudine illius, quod verò ait, Chriſtum gratiam ſpiritus accepiſſe, nòn intelligit habitualem, ſed vnionis, ſi quidem paulo ante dixerat in hoc ſpiritu, quem Chriſtus dat alijs, eum eieciſſe dæmonia conſtat autem, eum non eieciſſe dæmonia in ſpiritu gratiæ habitualis, ſed ratio nevnionis in virtute diuina, quę erat ipſi propria.

8 Tertium eſt Cyrill. Tertium teſtimonium eſt Cyrilli in epiſtola ad ſolitariam vitam exercentes, quæ eſt in ordine prima, & refertur in Concilio Epheſino tomo 1. capite 1. ex qua prædicti Theologi referunt verba quædam, quæ non ſunt Cyrilli, ſed partim Cyrilli, partim ab ipſis conficta; verba autem ipſius Cyrilli poſt medium epiſtolæ, iuxta tranſlationem Concilij Epheſini editam à noſtro Peltano, hæc ſunt. *Quòd ſi quis eum, quem ſacra Virgo peperit ſolum, hoc eſt, in propria ſubſiſtentem hypoſtaſi vnctum, & ſanctificatum arbitretur, atque ob id Chriſtum appellatum contendat, eiuſmodi in medium prodeat, nobiſque exponat, ſola ne illa vnctio ſat ſit, vt vnctus cum Deo, qui eſt ſuper omnia, æqualis gloriæ, pariſque potentiæ, & maieſtatis eſſe cenſeatur, quod ſi id ſatis eſſe concedat, & nos quoque illam ſacram vnctionem aſſecutos, non neget, quemadmodum iure id negare non valet.* Hactenus Cyrillus, in quibus verbis prout ab ipſis compacta ſunt, hanc dicunt eſſe rationem Cyrilli, ſi quis propter ſolam illam vnctionem dicat Chriſtum

ſtum appellari, & eſſe Deum, & vt Deum adorari, eadem ratione dicere debet, nos eſſe Deos, ſiquidem etiã Chriſti, & vncti ſumus. Ex quo colligunt ipſum loqui de vnctione per gratiam habitualem, quæ ſit eiuſdem rationis in Deo, & in nobis, vt eius ratio aliquid probet; nam ſi non eſſet eadem gratia in Chriſto, & in nobis, non rectè colligeret, etiam nos dicendos eſſe Deos, ex eo quòd Chriſti ſumus, ſi Chriſtus dicitur Deus ex eoquòd Chriſtus eſt. Ego tamen valde miror hos autores ex verbis à nobis citatis hãc rationem colligere potuiſſe, præſertim ſi cõ textũ Cyrilli attentè conſideraſſent, neque enim inquit Cyrillus, *Propter ſolam illam vnctionem, &c.* ſed vt nos ſuprà retulimus; probauerat autem paulò ante Cyrillus, Ieſum non eſſe Chriſtum ſecundum naturam diuinam, ſed ſecundum humanam, ſicut ex
9 profeſſo etiam probat Fulgentius lib. 3. ad
Fulgent. Traſimundum cap. 13. & 14. quia illud quod vngitur, & ſanctificatur vnctione, ſuapte natura mutationi obnoxium eſt, & facultate peccandi ex ſe non caret; & tandem nouam rationem addit verbis à nobis citatis, quorũ ſenſus planus eſt, nempè ſi aliquis diceret eum, qui natus eſt de Virgine vnctum, & Chriſtum ſecundum naturam propriam Verbi, & nihilominus dici, & eſſe Deum æqualem Patri, fore vt eadem ratione diceret nos eſſe Deos verè æquales Deo, ſiquidem Chriſti ſumus. Vox illa, *ſolum*, qua nititur Cyrillus, denotat eum, qui conceptus eſt de Virgine ſecundum propriam naturam, & ſubſiſtentem in propria hypoſtaſi ſolùm, vt noſter Peltanus conuertit, hoc eſt, ſecundum ſe, & hoc modo, conſonat cum præcedentibus; ſi autem hoc eſſet verum, tunc eadem eſſet vnctio in Verbo, & in nobis, quia illud eſſet creatura, ſicut & nos, & non ſanctificaretur vnione hypoſtatica in perſona diuina. Adde, quòd licèt eſſet eadẽ vnctio Chriſti & noſtra, non ſequeretur de fide illam eſſe per gratiam habitualem, ſiquidem de fide non eſt in nobis eſſe gratiam habitualem, quocunque modo iuſtificemur; poterat igitur Chriſtus iuſtificari, & vngi vnctione, quę non eſſet habitus.

Quod verò idem Cyrillus aſſerit in libro declarationum pro duodecim anathematiſmis, qui eſt inter alia ipſius opera, & refertur in Concilio Epheſino tomo 5. cap. 1. nempe Chriſtum ſecundum humanam naturam perinde ac vnum ex nobis inunctum eſſe, nihil probat, quis enim dicat Cyrillum hîc voluiſſe oſtendere, eodem genere vnctionis Ieſum fuiſſe vnctum, quo & nos? hoc enim ab inſtituto illius valde erat alienum, imò verò abſurdum; nam ſi eodem modo ille eſſet vnctus, quo nos vncti ſumus, non 10
eſſet vnctus ipſa diuinitate ſecundum ſe, ſed ſola gratia habituali; voluit igitur iuxta id, quod anathematiſmus exigebat docere Ieſum eſſe verum Deum, nihilominus fuiſſe Chriſtum nominatum, quia ſecundum naturam humanam, non ſecundum diuinam diſpenſatoriè vnctus fuit, hoc eſt ſanctificatus, ſicut nos ex gratia, & benignitate Dei, cùm aliàs ei ſecundum illam naturam ab intrinſeco ſanctitas non conueniret, id quod aduerbium illud, *diſpenſatoriè*, denotat, nam ex gratia, & diſpenſatione liberali Dei vnctus fuit, & in hoc nos ei aſsimilamur, non autem in ipſa vnctione.

Multa alia ſimilia proferunt teſtimonia, quæ ſigillatim examinare moleſtum eſſet, & infructuoſum, atque ex ijs, quæ diximus, facilè quiſque ea explicare poterit, ne probent, id quod prædicti Theologi ſine fundamento concedunt. Ego verò interim non poſſum non mirari, viros doctos tam facilè fuiſſe in eam ſententiam adductos, vt exiſtimarent tanquam dogma fidei in Chriſto eſſe gratiam habitualem, atque hanc fuiſſe ſententiam Patrum, cùm eorum verba, ſi rectè expendantur, non ſolùm non indicent rem hanc ad fidem pertinere, ſed etiam neque minimum indicium præbeant gratiæ habitualis in Chriſto, ſed ſolùm eximiæ ſanctitatis, quam ſine gratia habituali concedere neceſſe eſt.

Vltimò ratione confirmant, & probant eſſe in Chriſto gratiam, & charitatem habitualem, ſiue diſtinguantur re ipſa, ſiue ſint idem habitus, eoquòd de fide eſt, in iuſtis hominibus eſſe habitum gratiæ: ergo multò maiori ratione in Chriſto. Sed enim hæc ratio parum habet momenti, tùm quia non eſt certum ſecundùm fidem catholicam in omnibus iuſtis adultis eſſe habitum gratiæ permanentem, vt fuſiùs oſtendimus 1. 2. diſputatione 203. tùm etiam quia licèt in alijs hominibus id pertineret ad fidem catholicam, tamen in Chriſto de fide non eſſet, neque enim eadem neceſsitas cogeret, vt in Chriſto eam concederemus; nam ſi in alijs hominibus ſecundùm fidem chatolicam certum eſſet, eſſe habitum gratię, ea ſolùm ratione certum eſſet, vt in eis eſſet iuſtitia aliqua intrinſeca, qua iuſtificarentur, cùm nullo alio præter habitum poſſent iuſtificari, fides enim chatholica docet, homines iuſtos non fauore, aut

Ratione id ipſum probant.

aut extrinseca imputatione, sed iustitia illis inhærente verè iustificari, vt definit Concilium Tridentinum sessione 6. capite 7. at verò hæc ratio non cogeret in Christo gratiam habitualem asserere, eoquòd Christus sanctificatur ipsa Deitate, tanquam forma multò altiori modo, quàm homines iusti per formam accidentariam, siue sit actus, siue habitus: ergo vt Christus esset iustus non per fauorem, nec per imputationem, sed vera, & propria sanctitate, necessarius non erat ei habitus gratiæ.

Concil. Trident.

Temerarium esse negare in Christo gratiam habitualem.

Concludamus igitur, in Christo quidem esse gratiam habitualem, & charitatem, sicut in reliquis hominibus, idque indubitanter asserendum esse iuxta scholasticorum communem sententiam loco initio citato, & absque temeritatis nota id negari non posse, qua verò de causa in Christo constituendus sit talis habitus, sequenti capite dicemus. Data opera dixi, rem hanc in dubitatam esse secundùm doctrinam scholasticorum, non autem dixi secundùm sententiam Patrum, quia disputatio de habitibus recens est, neque apud Patres vlla de ea mentio fit, vt 1. 2. disputation. illa 203. ex Soto, & Cano notauimus.

Oppositio.

At dicat quis, ratione saltem euidenti ex principijs fidei colligi, esse in Christo gratiam habitualem, si semel supponamus tanquam de fide certum, talem habitum in aliquo esse: porrò autem certum esse secundùm fidem catholicam esse talem habitum, ostendimus 1. 2. in ea disputatione citata: quia necesse est, per aliquam formam inhærentem iustificari paruulos, & adultos, qui ex opere (vt dicunt) operato virtute sacramenti iustificantur: nulla autem alia esse potest præter habitum. Hoc igitur posito, certa ratione ex principijs fidei probari potest, gratiam habitualem in Christo fuisse à principio suæ conceptionis, aut postea: quia nisi eam habuisset à principio suæ conceptionis, sequeretur, eam meruisse, sicut meruit gloriam corporis: siquidem omne animę ornamentum, sicut & corporis, mereri potuisset, si illud à principio cum visione clara Dei non habuisset; respondeo, cùm Christus ab instanti conceptionis fuerit beatus secundùm animam, non potuisse mereri gratiam habitualem, quæ suapte natura est semen beatitudinis, sicut nec beati incrementum gratiæ mereri possunt: cuius ratio non est, quòd iam habeant gratiam, cùm in via, etiamsi gratiam haberent, possent accretionem illius mereri. Præterea si beatitudo in Christo non obesset, quominus mereretur

Obuiam fit.

12

habitum gratiæ, ego quidem existimo, hoc argumento rectè probari, aut Christum habuisse eum habitum à principio suæ conceptionis, aut illum ex meritis obtinuisse, si ad aliquem effectum erat futurum ornamentum in anima Christi: esse autem poterat ornamentum ad vnum ex duobus effectibus, nempe, vel ad sanctificationem, vel ad eliciendos actus supernaturales charitatis ex principio connaturali: ad neutrum autem effectum certa, & euidenti ratione ex principijs fidei colligi potest, Christum habuisse hunc habitum à principio, aut illum meruisse: nam ad sanctificationem illo non indigebat, siquidem ipsa Deitate vnita in eadē persona, humanitas eius ita sanctificabatur, vt in infinito interuallo sanctificationi, quę fit per habitum, antecelleret: quāuis autem ad connaturaliter operandum, & eliciendum actum charitatis esset necessarius, si actus charitatis, sicut aliarum virtutum, quas scholastici vocant infusas, esset supernaturalis secundùm substantiam: tamen quia hoc secūdùm fidem catholicam adhuc certum non est, cùm multi scholastici dicant, esse solùm supernaturales secundùm modum, vt 1. 2. memorauimus; tùm etiam cùm non constet, hunc esse effectum illius habitus, & actus per auxilium Dei elici possit sine illo, ideò certa, & euidenti ratione ex principijs fidei colligi non posset, esse hunc habitum in Christo ad hunc effectum.

Qua de causa habitus gratiæ in Christo ab alijs constituatur.

CAPVT II.

RELIQVVM Est, vt videamus ad quem finem, & qua de causa cum communi, & vera sententia Theologorum habitus gratiæ in anima Christi sit constituendus; in ea enim re scholastici inter se variant. Nonnulli existimant necessariam fuisse gratiam habitualem in anima Christi, vt idonea redderetur ad assumptionem, qua erat assumenda. Ita docuit Alexander 3. parte, quæstione 11 membro 1. & consentire videtur Bonauentura in 3. distinction. 2. articul. 3. quæstione 2. & distinction. 13. articul. 1. quæstione 1. inter alias enim causas hanc assignat, siue quia putaret habitualem gratiam fuisse necessariam dispositionem aduenionem, siue

13

Sententia Alexand. & Bonau. circa necessitatē gratiæ in Christo.

congruam. Hanc verò ſententiam fuſe confutauimus ſuprà diſputation. 40. capit. 2. vbi oſtendimus, gratiam habitualem non fuiſſe diſpoſitionem ad vnionem vllo modo.

Secunda ſententia Paludan.

Alij verò docent gratiam habitualem fuiſſe in anima Chriſti neceſſariam, vt redderet ipſam gratam Deo, & iuſtam coram ipſo. Ita docuit Paludanus in 3. diſtinction. 13. quæſtione 2. in 4. opinione, quam ipſe ſequitur concluſione 1. & Ruardus Taper artic. 8. §. *Occurrit hic*, & conſentire videtur Marſilius in 3. q. 10. articul. 1. concl. 1. & expreſſe nonnulli Recentiores Thomiſtæ in hunc articulum, cum his etiam faciunt Durandus in 3. diſtinction. 12. quæſtion. 2. numer. 5. & Capreolus eadem diſtinctione, quæſtione vnica articul. 3. in principio, & nonnulli etiã Recentiores, dum aſſerunt potuiſſe Deum aſſumere naturam humanam, quæ poſt aſſumptionem permaneret in puris naturalibus, hoc eſt, ſine peccato, & ſine iuſtitia, & ſanctitate. Ex quorum ſententia aperte ſequitur, gratiam habitualem, ſeu formam aliã inherentem præter vnionem hypoſtaticam, ad ſanctificationem animæ Chriſti fuiſſe neceſſariam.

Taper. Marſil. *Durand.* *Capreol.*

Huc etiam ſpectat opinio, quæ docet gratiam habitualem neceſſariam fuiſſe in Chriſto, vt opera illius eſſent coram Deo meritoria, quam expreſſe tradidit Durandus in 3. diſtinctione 13. quæſtione 1. numero 8. & Paludanus in eadem diſt. quæſtione 2. concluſione 3. quartæ opinionis, quam ipſe ſequitur, cui videtur adſtipulari Bonauentura eadem diſtinct. articul. 1. quæſt. 1. nam cum is, qui operatur, hoc ipſo quòd iuſtus eſt, bonis operibus à Deo mereatur, & vt à Deo mereatur bonis operib, debeat' eſſe iuſtus, ſi gratia habitualis neceſſaria eſſet, vt opera eſſent meritoria, hoc ipſo etiam eſſet neceſſaria, vt anima Chriſti iuſtificaretur. Pro qua vltima ſententia citari ſolet Driedo de captiuitate, & redemptione generis humani tractatu 2. capite 2. parte 3. articul. 4. in ſolutione 3. quæ eſt in fine articuli, immeritò tamen allegatur, ibi enim ſolùm dicit, Chriſtum nixum gratia cœlitus accepta nobis meruiſſe. Verum per gratiam cœlitus acceptam non intelligit ipſe habitualem, aut accidentariam aliam formam, ſed ipſam gratiam vnionis; ſiquidem articul. 3. illius partis concluſione 2. docet dignitatem meritorum Chriſti proueniſſe ex Deificatione humanitatis, quam habuit ex vnione.

Immeritò citatur Dried.

Neque vt humanitas ſanctificaretur, neque vt mereretur, neceſſariam fuiſſe gratiam habitualem, cùm ipſa Deitate ſanctificetur, contra poſteriorem ſententiam oſtenditur.

CAPVT III.

PRAEDICTA Sententiã ſecundùm omnes eius partes aduerſatur expreſſe doctrinæ Patrum, & Conciliorum, nam vt ſtatim videbimus, Patres, & Concilia ita tribuunt humanitati vnionem cum Verbo, vt ipſa vnione abſque vllo alio ſanctificetur, deificetur, & digniſſima reddatur ad merendum, ex quo fit, vt neceſſaria non fuerit gratia habitualis, aut alia accidentaria forma ad hæc duo, quę diximus, tùm etiam ſequitur, non minus, imò multò magis fieri non potuiſſe, vt natura humana poſt aſſumptionem maneret in puris naturalibus, quàm vt eadem natura poſt acceptum habitum gratiæ in puris etiam naturalibus, nec iuſta, nec ſancta maneret. Iã verò ex Patribus, & Concilijs oſtendamus, ipſa ſola vnione hypoſtatica naturam humanam deificatam, & iuſtificatam, ac proinde dignam ad merendum effectam fuiſſe: ſunt enim de hac re præclara Patrum teſtimonia, quę ad duas claſſes reduci poſſunt, in priori ſunt ea, in quibus Ieſus dicitur Chriſtus, hoc eſt vnctus ipſa Deitate, in poſteriori verò ſunt illa, in quibus dicitur ipſa etiam Deitate ſanctificatus.

14 Vera ſententia.

Probatur ex Patribus.

In priori igitur claſſe primùm teſtimonium Græcorum Patrum ſit Dionyſij Alexandrini in epiſtola contra Paulum Samoſatenum, quam fecit Latinam noſter Franciſcus Turrianus in ſua Hoploteca nondum typis excuſſa, in principio, ibi ergo comparans Dionyſius Chriſtum Ioanni Baptiſtæ, & alijs ſanctis, vt oſtendat ipſum per naturam talem fuiſſe, alios verò per laborem, & gratiam, ſic loquitur, *Homo maioribus gratijs à Deo bona voluntate eius honoratur, quando magis Deo placet, & magis in ſtudio virtutis ei probatur, in Chriſto Ieſu nihil horum ſpectatum eſt, non fuit in eo propter prudentiam, ſtudium laboris, neque propter temperantiam ciborum abſtinentiæ*

Dionyſ. Alexan.

15 *ſtinentia, vtpote qui modum humanum ſuperaret, vt Ioannes quidem in admiratione erat, quia neque pane veſceretur*, & poſt pauca, *Et ob hanc cauſam planè apparebat, quòd Chriſtus magna puritate & iuſtitia, quæ conferri non poſſet, Ioanni antecelleret, quia in Ioanne quidem erat opus, & labor iuſtitiæ, in Ieſu verò natura*, & paulò inferius vt oſtendat, quo pacto Chriſtus ſit natura iuſtus, & vnctus, & non labore, aut ſanctitate participata, ſicut nos, ſic ait, *Chriſtus enim non ſolo nomine, ſed veritate eſt Chriſtus Ieſus, qui eſt ante ſæcula Verbum, ipſe factus eſt homo ex Maria incarnatus, non enim ſortitus eſt vnctionem externam, ſicut nos ſortiti ſumus, qui ante non vocabamur Chriſti, ipſe primò ſemper Chriſtus Dominus, vt qui eſt.* Quæ verba explicat ibidem noſter Turrianus ſcholio 1. & 2. ita vt Chriſtus eſſet ſanctus, & iuſtus, & vnctus non labore, & exercitatione virtutis ex gratia, ſed ipſa Deitate, qua non poterat non eſſe bonus; nam Deitas eſt ipſa res, hoc eſt, ipſa ſanctitas per naturam, & eſſentiam, quæ nullo vitio deleri, aut corrumpi poteſt, ſanctitas verò noſtra eſt qualitas quædam participata, qua Deum quoquo modo imitamur, & vitio noſtro aliquando amittimus, & ita non eſt ipſa res: ſic ergo nos iuſti ſumus, & vncti ſanctitate, & vnctione externa, hoc eſt participata; Ieſus verò ipſa re, hoc eſt ipſa Deitate, quæ eſt ipſa ſanctitas, & vnctio per eſſentiam, & quæ nullo vitio deleri poteſt, vt diſputatione 61. capite 3. videbimus.

Obſeruandum. Porrò autem cùm ait Dionyſius nos eſſe

16 Chriſtos externa vnctione, hoc eſt participata, cùm anteà non eſſemus vncti, & Chriſti, ipſum verò Ieſum ſemper fuiſſe Chriſtũ dominum, vt qui eſt, referens hoc ad Deitatem, non exiſtimat Ieſum ſecundum diuinitatem eſſe vnctum, hoc enim rectè impugnat Cyrillus in epiſtola ad ſolitariam vitam exercentes, vt vidimus præcedenti capite, ſed fuiſſe ſemper ipſam vnctionem, & ſanctitatem, vt qui eſt, nempè re vera ipſa ſanctitas, vt inde probet ſecundum humanitatem fuiſſe vnctum, & Chriſtum in tempore, non externa & participata ſanctitate, & vnctione, ſed ipſamet eſſentia ſanctitatis, & vnctionis, nempe Deitate, quam ipſe ſecundũ quod Deus ſemper habuit, & fuit; ſubiungit enim paulò poſt ipſe Dionyſius, *Niſi enim eſſet Chriſtus ipſa per ſe res, an non ſuperuacaneè ſcriberet Paulus, quòd Iſrael bibebat ex ſpirituali conſequente eos petra, & quòd petra erat Chriſtus?* explicat autem Turrianus in annotatione marginali verba illa, *Ipſa per ſe res*, hoc modo, *Ipſa per ſe vnctio*, Chriſtus enim vnctum ſignificat, filius autem, & Verbum factum eſt ipſa per ſe vnctio humanitatis, per vnionem hypoſtaticam, & hæc eſt ipſamet res, de qua loquitur Dionyſius. Ratio verò illius hoc modo colligit, niſi Chriſtus eſſet ipſa per ſe vnctio, hoc eſt, fons ſanctitatis, non diceret Paulus, bibebant de ſpirituali petra, petra autem erat Chriſtus, nam petra ibi ſpiritualiter, denotat fontem gratiæ.

17 Secundum teſtimonium eſt Baſilij in illud Pſalmi 44. *Propterea vnxit te Deus*, vbi eadem phraſi, & modo loquendi eandem tradidit doctrinam in hunc modum, *Reliqui homines labore, & exercitio, ac attentione ſæpe adquirunt affectionem ad bonum, & auerſionem à malis, tibi verò* (loquitur cum Chriſto) *naturalis eſt coniunctio ad bonum, & ab alienatio ab iniquitate*. Nempè intelligebat hoc Chriſto prouenire ex ipſa Deitate, tanquam ex forma ſanctificante humanitatem illius. *Baſilius.*

Tertium teſtimonium ſit Athanaſij in oratione contra Arrianos poſt quartum ſermonem in illud, *Ex Deo Deus eſt Verbum*, vbi in perſona Chriſti ſic loquitur, *Ego enim ſum chriſma, ſiue vnctio, Chriſtuſque, ſiue vnctus, homo eſt, qui à me aſſumptus eſt*. Ex quibus verbis (vt interim reſeruemus in diſputationem 69. vtrum nomen *Chriſtus*, ſupponatur pro perſona Verbi, an pro natura humana vncta) colligamus nunc id, quod contendimus, nempe vnguentum, quo humanitas Chriſti ſpiritualiter vncta eſt, ex ſententia Athanaſij eſſe diuinitatem ipſam. *Athanaſ.*

Quartum teſtimonium eſt Nazianzeni aliquibus in locis, nam oratione ſecunda in Paſcha, quæ eſt 42. poſtquam adduxit figuram agni paſchalis, de Chriſto ita ſcribit, *Perfectus autem non modò propter humanitatem diuinitate delibutam, idemque effecta, quod id à quo peruncta eſt, atque vt audacter loquar, diuinitatis ſociam*. Vbi autem Latine tranſtulit Billius in priori ſua verſione, *Diuinitatis ſociam*, Græce eſt ὁμόθεον, quæ vox Latine multò melius redditur, *Simul Deum*, quàm *diuinitatis ſociam*, ſicut conuertit in poſteriori tranſlatione, vt ita denotetur, hominem in Chriſto non tantum fuiſſe ſocium diuinitatis, ſed etiam ſimul fuiſſe Deum, & hominem: nam ſocietas in Deo non ſatis explicat vinculum arctiſsimum, quo Deus eſt homo, & homo Deus: in prædicto igitur loco Nazianzenus aperte docet, vnctionem, ſeu vnguentum, quo humanitas eſt vncta eſſe diuinitatem, & in oratione quarta de Theologia, quæ eſt 36. numero 93. oſtendens, quare Ieſus dicatur Chriſtus, in- *Nazianz.* 18

quit, *Chriſtus verò* (ſcilicet dicitur) *propter diuinitatem, ea enim humanitatis vnctio eſt non operatione, vt in alijs Chriſtis ſanctificans, ſed totius vnguenti præſentia*, pro eo quod dicit, *non operatione*, ſicut etiam dixit Dionyſius, Græcè eſt, ἐνεργείᾳ, quod denotat operationem; ſentit igitur, Ieſum fuiſſe à Deo vnctum, ac proinde effectum, non effectu aliquo à Deo deriuato, ſed ipſamet præſentia Dei per vnionem; diuerſo tamen modo ſumunt operationem Nazianzenus, & Dionyſius, nam Dionyſius ſumit pro operatione ipſius humanitatis, qua ipſe exercitatione ſua ſanctificaretur, Nazianzenus verò ſumit pro operatione, & effectu Dei in humanitatem deriuato.

Cyrillus. Damaſce. Nicetas. Elias.

Quintum teſtimonium ſit Cyrilli lib. 4. in Ioannem capite 29. Sextum ſit Damaſceni 3. de fide capite 3. Septimum ſit Nicetæ libro 3. Theſauri capite 3. & Eliæ in primam orationem Nazianzeni in illa verba, *Ac dæmones, &c.* qui apertè ſequitur ſententiam Dionyſij, & aliorum, quos hactenus citauimus, quibus adde etiam ex Latinis Concilium Francofordienſe in epiſtola ad Epiſcopos Hiſpaniæ columna 7. vbi inquit, Ieſum Chriſtum fuiſſe natura vnctum, alios verò gratia, hoc eſt, aliquo dono gratiæ participato, quam ſententiam eiſdem verbis deſumpſit ex Hieronymo in illud Pſalm. 44. *oleo letitiæ*, & Ildephonſum in ſermone priori de purgatione, & parturitione Beatę Mariæ columna 2. in 9. tomo Biblithecæ ſacrę, vbi de Chriſto ait, *Iſte eſt ergo ſolus eſſentialiter ſanctus*, loquebatur autē de Chriſto ſecundum humanitatem, ſecundum quam natus fuit de Maria, de cuius purificatione tunc agebat, & Hilarium 7. de Trinitate, qui illud Pſalmi 44. *Propterea vnxit te Deus*, ad vnionem hypoſtaticam videtur referre, & Auguſtinum libro 3. contra Maximinum capite 15. & 16. de Trinitate cap. 26. qui eodem modo de vnctione Chriſti ſentit; hoc autem nixi fundamento aliqui Patres, tam Latini, quàm Græci dixerunt, Ieſum in vtero Virginis, & in ipſo momento conceptionis, fuiſſe Chriſtum, eoquòd Chriſtus nihil aliud intelligatur, quàm humanitas coniuncta Verbo. Ita docent Cyrillus libro ad Theodoſium de recta fide ſatis poſt medium explicans illud Pſalm. 44. *Propterea vnxit te, &c.* & in ſcholijs de incarnatione vnigeniti capite 10. & in libro declarationum pro 12. anathematiſmis in explicatione 7. anathematiſmi; Damaſcenus lib. 4. de fide capite 6. Fulgentius libro de gratia Domini noſtri Ieſu Chriſti capit. 10. & Gregorius Magnus libro 9. epiſtolarum epiſtola 61.

Hieron. Ildephōſ. Hilarius. Auguſt. Fulgent. Gregor. Magn.

Ex quibus omnibus teſtimonijs planè colligitur, humanitatem Chriſti ſola vnione abſque vllo alio dono creato vnctam fuiſſe ſpiritualiter, vnctio verò proipſa actione vngendi apud Patres idem eſt, quod ſanctificatio, idque apertè notauit Cyrillus in epiſtola ad ſolitariam vitam exercentes, quem citauimus in primo capite, & Fulgentius libro illo tertio ad Traſimundum, nam cùm Patres citati omnes iuſtos vocent Chriſtos, & diſcrimen aſsignent inter illos, & Ieſum Chriſtum Dominū noſtrū, vt ſuprà vidimus, per chriſma Chriſti noſtri intelligunt ſanctitatem, & per vnctionis actionem, ſanctificationem: in hoc ſenſu capite præcedenti, & ſuprà diſputatione 21. capite ſeptimo iuxta magis communem interpretationem expoſuimus illud Pſalm. 44. de Chriſto, *Propterea vnxit te Deus Deus tuus oleo lætitiæ præconſortibus tuis*. Nam eò dicitur præ alijs iuſtis, qui ſunt conſortes ipſius, vnctus, quòd ipſe non participatione aliqua ſanctitatis, & Deitatis, ſed ipſamet ſanctitate per eſſentiam, quæ eſt diuinitas tanquam oleo lætitiæ vnctus eſt ſecundum humanitatem, vt Patres citati alludentes ad hunc locum Pſalmi manifeſtè docent: ſic etiam intelligendum eſt illud Actorum 10. *Quomodo vnxit eum Dominus* (nempè Ieſum) *Spiritu ſancto, & virtute*: dicitur enim vnctus Spiritu ſancto, quatenus gratia Spiritus ſancti effectum eſt, vt ipſa Deitate vngeretur: dicitur autem vnctus virtute, quia ob eandem vnctionem mirabilis potentia admiracula patranda ipſi collata eſt, & ideò ſubditur, *Qui pertranſijt benefaciendo, & ſanando omnes oppreſos à diabo, quoniam Deus erat cum illo*, nempè cum illo ſecundùm humanitatem, non ſicut fuit cum alijs prophetis figuraliter tantùm, ſed veritate ipſa, & plenitudine diuinitatis, implens omnem figuram, vt ait Auguſtinus epiſtola 57. explicans illud ad Coloſſenſes 1. *In quo inhabitat omnis diuinitatis plenitudo corporaliter*. Et Anſelmus in eundem locum, tametſi Beda in illud Actorum 10. refugiat concedere illum ſenſum, nempè Deū eſſe cum Chriſto ſecundum humanitatem, ne videatur fauere Neſtorio, qui dicebat, Deūeſſe cum Chriſto ſolum ſecundùm affectum, & ita explicat de Chriſto ſecundùm diuinitatem, vt Deus Pater dicatur eſſe cum Filio æterno. Verùm ſi illum locum intelligamus, vt expoſuimus, nihil habet periculi, ſed optimum ſenſum, & accommodatiſſimum

Deitas ipſa in Chriſto eratforma ſanctificans.

Pſalm. 44

Actuum 10.

Anſelmus. Beda.

2. Ad Corinth. 5. mum, iuxta illud 2. ad Corinthios 5. *Quoniam Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi.* Et hactenus de priori classe testimoniorum.

In posteriori classe sunt non minus præclara testimonia, in quibus dicitur humanitas Christi deificata, & sanctificata ipsa Deitate. Omisso autem testimonio Dionysij Alexandrini, qui non solùm de vnctione humanitatis, sed etiam de sanctificatione illius loquitur, primum sit 6. Synodi Generalis actione 17. in definitione fidei orthodoxæ, non longius à fine, vbi sic dicitur, *Quemadmodum enim sanctissima, immaculata, animata eius caro deificata est, non est perempta, sed in proprio sui statu, & ratione permansit, ita & humana eius voluntas deificata, non est perempta.* Quam sententiam desumpsit Synodus ex Nazianzeno in oratione quarta de Theologia, quæ est 36. numero 46. vbi sic loquitur, *Illius enim* (nempè Christi) *voluntas cùm tota diuinitate perfusa sit, Deo proculdubiò non aduersatur.* Quæ verba allegabant pro se hæretici Monothelitæ, vt probarent, in Christo vnam tantùm esse voluntatem, nempè diuinam; explicat autem Synodus hoc testimonium Nazianzeni, vt respondeat hæreticis, & inquit, ex eo quòd voluntas diuina sit deificata, seu Deitate perfusa, vt dixit ipse Nazianzenus, non fuisse peremptam, sed verè mansisse sanctificatam ipsa Deitate, qua deificata, & perfusa dicebatur.

6. Synod.

21 Nazianz.

Secundum testimonium est eiusdem Nazianzeni in prima epistola ad Cledonium, quæ est 51. vbi contra hæreticos, qui negabant Verbum assumpsisse animam, habet hæc verba, *Si pars deterior* (nempè caro) *assumpta est, vt per Incarnationem sanctificetur, præstantior non assumetur, vt per humanitatis susceptionem sanctificetur.* Hoc autem intelligit non tantùm, vt in nobis per meritum Christi vtraque pars sanaretur sanctificatione, sed etiam vt in ipso Christo primùm sanctificaretur, tametsi diuersus modus sit sanctificationis in carne assumpta, & in anima, vt ex professo explicatum à nobis est suprà disputatione 30. capite 3.

Hanc sententiam postea alij nobis tradiderunt, eamque explicarunt similitudine carbonis, aut ferri ardentis, quod vndequaque igne penetratrum est, vt quemadmodum carbo, aut ferrum igne penetratum ignitur, ita vt ignis esse videatur: sic etiam humanitas ipsa in Christo Deitate ipsa omnino penetrata, deificata sit, & sanctificata: ita loquuntur Cyrillus libro primo in Esaiam oratione quarta in illa verba capitis sexti, *Et missus est ad me vnus de Seraphin*, & in scholijs de Incarnatione vnigeniti capite octauo, & libro sexto dialogorum de Incarnatione longè à principio, Damascenus libro tertio de fide capite 15. 17. & 19. & libro quarto, capite tertio, & Nicetas in oratione 51. quæ est epistola prima ad Cledonium, cuius verba referemus infrà. Constat igitur ex doctrina Patrum, humanitatem Christi fuisse sanctificatam ipsa diuinitate coniuncta per vnionem hypostaticam.

Cyrill. *Damasc.* *Nicetas.* *Nazian.*

Ex hoc autem colligere licet primùm, necessariam non fuisse gratiam habitualem, vt humanitas Christi sanctificaretur, non solùm quia actu charitatis sanctificari poterat, vt constat ex dictis prima secundæ, disputatione 203. capite 3. sed etiam quia ipsa diuinitate multò excellentiori modo sanctificabatur. Deinde sequitur, necessariam non fuisse gratiam habitualem, vt opera Christi essent meritoria, siquidem Deitate ipsa ita perfectè sanctificabatur humanitas, vt opera illius essent infinitè digna apud Deum, vt suprà disputatione 5. & alijs satis superque ostensum est. Quocirca absurda est eorum sententia, qui dixerunt necessariam fuisse gratiam habitualem, vt opera Christi essent meritoria; atque eodem modo errauit Ricardus in 3. distinctione 13. articulo 1. quæstione 1. ad vltimum cùm ait, si Christus non haberet gratiam habitualem, opera ipsius non fore tam meritoria, quàm fuerunt, siquidem sola vnio hypostatica sufficiens est ad infinitum meritum, vt loco citato demonstrauimus. Denique patet, absurdam esse sententiam eorum, qui dicunt potuisse ita assumi humanitatem, vt maneret post assumptionem in puris naturalibus, constat enim, ita necessariò sanctificari per vnionem, vt non potuerit non manere iusta, hoc autem non est manere in puris naturalibus.

22 Corollari ex dictis.

Quo pacto Deitate sanctificetur humanitas Christi.

CAPVT IIII.

SVPEREST Tamen difficultas, cùm humana natura ipsa solà vnione hypostatica sit sancta, quænam sit forma huius sanctificationis, vtrùm ipsa Deitas, an vnionis mod⁹; posset sanè aliquis exi-

ſtimare ipſum vnionis modum eſſe formam ſanctificantem, eoquòd vt oſtendimus prima ſecundæ, diſputatione 202. forma ſanctificans debet eſſe intrinſeca, & extrinſeca eſſe nonpoſſit, vt prima ſecundæ diſputat. 206. capite ſecundo probauimus, cùm igitur modus vnionis intrinſecè inhæreat humanitati, & Deitas ſit omnino extrinſeca, potius dicendum eſt humanitatem ſanctificari modo illo, quàm ipſa Deitate.

21 Deitas eſt forma ſanctificans, & vnioeſt conditio.

Ego tamen cenſeo, formam ſanctificantem eſſe ipſam Deitatem, modum autem vnionis eſſe conditionem quandam, tùm quia vt vidimus ex doctrina Patrum, habemus ſanctificationem humanitatis eſſe Deificationem, & humanitatem ita ſanctificari ipſa Deitate, ſicut carbo, aut ferrum ignitur, & penetratur ipſo igne; tùm etiam, quia cùm ijdem Patres etiam doceant vnguentum, vel vnctionem eſſe ipſam Deitatem, qua vncta eſt humanitas, vngi autem humanitatem idem eſt, quod ſanctificari, conſequitur, formam ſanctificantem eſſe Deitatem ipſam ſicut, ignis eſt forma, qua ferrum candens ignitum eſt, & vnguentum, ſeu vnctio eſt forma eius, quod inunctum eſt, ipſum verò modum vnionis eſſe ſolùm conditionem. Præterea cùm humanitas Chriſti ſit infinitè ſancta, forma ſanctificationis debet eſſe infinita, ac proinde eſſe non poteſt modus vnionis, ſed Deitas ipſa, quæ ratione illius ſanctificat humanitatem.

Quare cùm dicunt alij Patres, ipſa vnione, & aſſumptione fuiſſe ſanctificatam humanitatem, non cenſent modum vnionis, quem nunc ſcholaſtici aliqui ponimus in natura, eſſe formam ſanctificantem, nam fortaſsis neque ſanctis Patribus talis modus venit in mentem, cùm potius ſcholaſtica diſputatione adinuentus ſit non multis ab hinc annis, ſed quia hoc ipſo quòd humanitas aſſumpta fuit à Verbo, fuit deificata, ac proinde Deitate ipſa ſanctificata, ideò rectè dixerunt humanitatem fuiſſe ſanctificatam ipſa aſſumptione, & vnione. Porrò modum ipſum vnionis in humanitate exiſtentem non poſſe eſſe formam ſanctificantem, & iuſtificantem, optima alia ratione probauimus ſupra diſputatione 30. capite 3.

Oppoſitio.

Neque hoc aduerſatur doctrinæ à nobis traditæ de iuſtificatione prima ſecundæ, diſputatione 206. capite 2. vbi diximus, eam fieri non poſſe per extrinſecum fauorem, & acceptationem, nam quanuis extrinſecus fauor, & lex, ſeu acceptatio non poſſit eſſe ſufficiens ad iuſtificationem, vt ibi diximus, quia nullam habet ad hoc proportionem, tamen Deitas, licèt ſit forma extrinſeca humanitati, rectè poteſt ipſam ſanctificare, & iuſtificare; neque enim ibi omne extrinſecum excluſimus à ratione formæ iuſtificantis. Cæterùm notandum eſt, 24 Occupatur.
hunc modum ſanctificationis deriuatum ab ipſa Deitate, vt forma in humanitatem ratione vnionis tanquam fundamenti, & conditionis, non eſſe phyſicum aliquem effectum, ſed moralem, quem in reſpectu extrinſeco conſtituimus. Hoc modo de ſanctificatione animæ Chriſti philoſophatus ſum anno Domini 1584. cùm in noſtro Complutenſi Collegio hanc tertiam partem Sancti Thomæ publicè docui, atque hanc ſentè tiam ex prædictis teſtimonijs Patrum collegi, quibus etiam poſteà alij vſi ſunt, eundem modum philoſophandi ſecuti, ex quo etiam libro primo de Adoratione diſputatione quarta, capite tertio deduximus, non poſſe adorari humanitatem Chriſti, vt ſanctificatam, & deificatam vnione, quin etiam adoraretur ipſa Deitas: à qua difficultate cùm aliqui ſe expedire conantur, ſui non memores, in alio loco poſteà dixerunt, non ipſam Deitatem, ſed modum vnionis eſſe formam ſanctificantem.

Si autem quis quærat, an gratia habitualis in Chriſto reddat animam illius formaliter iuſtam, ſicut ſi eſſet ſine vnione, certè negare non poſſumus effectum formalem talis habitus, qui eſt reddere hominem iuſtum, & ſanctum, nihilominus ratione huius ſanctificationis non eſt dicendum conſtitui Chriſtum ſecundùm humanitatem filium adoptiuum Dei, cuius rationem reddimus in diſputatione contra Elipandum, quam addidimus libris de Adaratione, & reddemus infrà diſputat. 47.

Porrò autem ſanctitatem in humanitate, Difficultas.
nulla ratione eſſe poſſe, quin illam ſanctificet, conſtat, ex eoquòd hic ſit effectus formalis primarius, & intrinſecus ſanctitatis inhærentis in ipſa. Sed obijcere quis poſſet, hunc effectum non videri ita neceſſariò conſequi ex eo, quòd gratia, & charitas ſit in ſubiecto, vt impediri non poſſet. Nam ſi facultas voluntatis diuina virtute ſepararetur ab anima, & informaretur habitu charitatis, non eſſet ſancta, ſicut nunc eſt ipſa natura: ergo effectus ſanctificandi non ita prouenit ex eo, quòd habitus gratiæ, & charitatis ſit in Chriſto, vt non poſſet impediri. Reſpondeo, effectũ formalẽ cuiuſuis formę 25 Expeditur.
ſaltem accidentariæ nihil aliud eſſe, quàm aggrega-

aggregatum quoddam, seu compositum ex ipsa, & subiecto: nam huius compositi forma dicitur causa formalis, subiectum verò causa materialis : fieri autem nequit, vt existente eodem subiecto, & eadem forma, non sit idem formalis effectus, qui ab ipsis simul sumptis, & coniunctis non distinguatur. Contrà verò si forma, aut subiectum variatur, idem effectus formalis re ipsa esse non potest, quia iam est aliud compositum continens aliquid diuersum ab eo, quod antea erat.

Cæterùm loqui possumus de effectu formali, prout nomine aliquo concreto significatur: sunt autem nomina quædam concreta, quæ ita significant formam compositi, vt speciale subiectum non designent, sed quodcunque vniuersè, aut vagè hoc, aut illud. Sicut nomen, *Album*, significat habens albedinem, quodcunque illud sit. Et hac ratione dicimus, albedinem in quolibet subiecto habere eundem effectum formalem; quod intelligendum est de illo, vt nomine albi significatur: quare melius diceretur habere eandem denominationem: nā cùm, *Album*, non significet expresse aliquod speciale subiectum, sed quodcunque vniuersè, 26 aut vagè, licèt subiectum varietur, semper manet aliquod, prout eo nomine denotatur: effectus autem formalis albedinis re ipsa diuersus est ex diuersitate subiecti, quia est diuersum compositum, vt suprà explicuimus. Sunt autem alia nomina concreta, quæ non solùm expresse significant aliquam formam, sed etiam determinatè significant tale, aut tale subiectum, vt, *Simus*, significat curuitatem in naso. Et in substantiuis nomē persona, non modò significat expresse personalitatem, sed connotat determinatè naturam rationalem, ita vt si personalitas Verbi vnita esset naturæ irrationali, non efficeret cum illa personam, sed suppositum dumtaxat. Huiusmodi autem sunt nomina sancti, & amici Dei, vt non solùm pro formali significent gratiam, & charitatem, sed pro materiali naturam rationalem, quę solùm est capax sanctificationis, & amicitiæ cum Deo: quare habitus charitatis, & gratiæ non efficit ipsam potentiam voluntatis sanctam, & amicam, licèt homo media tali potentia dicatur fieri sanctus, & amicus per huiusmodi habitum. Idque ita necessariò, vt inhęrente tali forma, non possit non sanctificari per illam.

Sanctitas Christi per vnionem

Cæterùm quod aliqui ex hac doctrina inferunt, nobis non probatur vlla ratione, eo quòd modo loquendi Patrum aduersetur, dicunt enim, quanuis grātia habitualis non fuerit data Christo, vt eius humanitas esset simpliciter iusta, & dignè mereretur apud Deum, nihilominus datā fuisse ad consummatam perfectionem, quam vocant extensiuam, seu statum sanctitatis consummatum; horum igitur modus loquendi mihi non placet: nam licèt verum sit, animam Christi vtroque modo sanctificatam fuisse, nempè Deitate ipsa, & habitu gratiæ, nihilominus eius sanctificatio dicenda non est consummata per gratiam habitualem, nihil enim perfectionis, ac proinde neque consummationis ei aduenire potuit ex habituali gratia, alioquin aduenisset etiam ex bonis operibus, in quibus indies exercebatur, siquidem non minus iustitia operum reddit hominem sanctum, & magis sanctum, quàm iustitia habitualis, vt prima secundę disputatione 220. capite 5. notauimus: dici autem non potest, Christum secundum humanitatem perfectum fuisse, aut consummatum in sanctitate per opera, vt ex doctrina Patrum videbimus infrà disputatione 47. ergo neque per habitum, nam quanuis per habitum alio modo sanctificetur, dicendum tamen non est, modum illum sanctificationis ad consummationem, & perfectionem sanctitatis pertinere, quod nim 27 non auget sanctitatem alicuius, reddens ipsum magis sanctum, non dicetur pertinere ad consummationem sanctitatis, siquidem consummatio idem est, quod perfectio, & perfectio idem quod augmentum, atqui vno, & alio modo humanitatem Christi fuisse sanctificatam, non augebat perfectionem illius in genere sanctificationis, siquidem sanctificatio per Deitatem, quæ est Deificatio, est infinita, & ita omnem alium modum sanctificationis absorbet, ita vt nihil perfectionis in genere sanctificationis ab eis dicatur ipsi accrescere, veluti in præsentia solis candela nihil operatur, aut perficit lucem.

nē cōsum mata fuit per habitū gratiæ.

Qua de causa necessaria fuerit in anima Christi gratia habitualis.

CAPVT V.

RESTAT, Vt ea solùm ratione dicamus humanitati Christi gratiam habitua- Gra habitualis fuit necessaria

In Christo ad eliendas operationes supernaturales connaturali modo.

habitualem fuisse concessam, atque illi necessariam fuisse, vt haberet in se principium proprium eliciendi opera supernaturalis ordinis, & ea non eliceret solo auxilio supernaturali, non quidem vt aliqui existimãt, quia talis habitus necessarius sit simpliciter ad elicienda talia opera, sed vt humanitas ea eliceret per proprium principium sibi inhærens connaturale, & operaretur per modum causæ principalis per inhærentem sibi formam.

Quod verò aliqui dicunt, habitum gratiæ necessarium fuisse in Christo, vt Deo clarè viso frueretur, eoquòd sine habitu elicere non posset voluntas eius actum fruitionis, cuius sententiæ meminit Paludanus quæst. illa 2. citata in secunda opinione, commentitium est, nam sicut ostendimus 1. part. disputatione 41. c. 2. posse elici visionem ab intellectu sine habitu luminis gloriæ cum solo concursu, & auxilio Dei, eadem ratione probandum est, posse elici dilectionem, seu fruitionem Dei sine habitu gratiæ, seu charitatis cum solo concursu auxilij Dei, hoc autem verum existimamus secundùm communem opinionem eorum, qui dicunt opus dilectionis Dei esse ordinis supernaturalis secundùm substantiam suam, sic enim facultas voluntatis humanæ indiget aliquo habitu infuso per se, qui sit supernaturalis ordinis, vt eliciat hunc actum dilectionis, nunc autè non disputamus, an habitus gratię distinguatur ab habitu charitatis, sed siue distinguatur, siue non, dicimus in Christo esse propter rationem, & causam dictam: si enim non distinguatur, erit in voluntate ad id quod diximus, si autem distinguatur, erit in essentia animæ iuxta id, quod docet Sanctus Thomas per modum essentiæ, & radicis, à qua dimanet habitus charitatis ad prædictum finem.

paludan.

28 Rationes S. Thom. roborantur.

Iuxta hanc verò doctrinam locum habẽt tres rationes Doctoris sancti, quibus in hoc articulo probat in Christo esse gratiam habitualem, secunda quidem ratio manifestè indicat, ea de causa fuisse habitum gratiæ in anima Christi, vt ipsa eleuaretur ad operationes attingentes ipsum Deum. Prima verò ratio talis est, nam si cæteri homines acceperunt gratiam habitualem à Christo, tanquam à capite ratione vnionis, multò magis ipsa anima Christi, vtpote propinquior vnioni, accipere debuit gratiam habitualem; in hac verò ratione non explicat S. Thomas finem, & causam, ob quam necessarium fuit hanc gratiam habitualem in anima Christi deriuari, explicare autem nos eam possumus iuxtã ea quæ diximus. Tertia verò rãtio talis est; cùm Christus futurus esset caput omnium iustorum, qui ab ipso gratiam habitualem erant accepturi, oportebat ipsum etiam habere hanc gratiam. Hæc autem ratio ita accipienda est, non quia Christus ratione gratiæ habitualis transfusurus esset eandem gratiam in suos iustos, siquidem radix vnica meriti, quo in homines gratiam deriuauit, non fuit gratia habitualis, sed gratia vnionis, sed quia cùm Christus esset futurus caput, maximè conueniens fuit, ipsum habere hoc donum ad eum finem, quem diximus; hac igitur ratione ad perfectionem animæ Christi pertinebat hic habitus, tametsi in genere sanctificationis, vt diximus capite præcedenti, ad nullam perfectionem, & consummationem pertineret.

Hoc loco aliqui disputare solent, an hæc gratia habitualis sit dicenda naturalis homini Christo, & qua ratione; de qua re nos ex professo egimus supra disputatione 24. Præterea disputant, an hæc gratia habitualis physicè oriatur ab ipsa vnione: de qua re obiter diximus in ea disputatione citata capite primo, hanc gratiam habitualem non oriri ex vnione: omissis verò multis, quæ in confirmationem afferri solent, potissima ratio est, quia vnione hypostatica non fit vna aliqua noua natura, quæ sit principium, & causa physica nouæ operationis, & effectus; sed fit vna persona in duabus naturis, ipsis autem naturis non aduenit noua virtus physica operandi nouum effectum, quem anteà non possent operari, vt apud omnes indubitatum est: ergo gratia habitualis non manat ab vnione hypostatica, vt ab efficienti, aut causa physica. 29

Porrò non prouenire ab vnione naturaliter, & necessariò, probauimus in ea disputatione, quia si necessariò promanaret ab ea, in certo, & determinato gradu procederet, ea enim, quæ naturaliter, & necessariò ab aliqua causa proueniunt, in determinato gradu, & intensione proueniunt, eoquòd modus operandi naturæ ad vnam partem determinatus est, nisi impediatur, constat autem nullam fuisse necessitatem, quæ cogeret in tali, aut tali gradu produci gratiam habitualem: ergo signum est, eam non procedere ab vnione naturaliter, hoc est, necessariò, sed à solâ Dei voluntate liberè. Ab ipso autem modo vnionis nullo modo gratia procedere potest, siquidem munus istius modi est, coniungere

iungere extrema, non autem producere quidquam: vt constat exemplo modi, quo vniuntur anima, & corpus in homine. Disputant ijdem Theologi, quo tempore data fuerit gratia habitualis animæ Christi. Verùm cùm infrà dicturi simus, Christum ab instanti primo suæ conceptionis fuisse beatum, & Deum clarè vidisse, sequitur in eodem instanti datum fuisse illi habitum luminis gloriæ, vt videret Deum, & gratiam habitualé, vt eo visu frueretur, hoc est, ipsum diligeret. Mitto testimonia Patrum, quæ congerunt prædicti Theologi, vt probent gratiam habitualem fuisse datam Christo in primo instanti suæ conceptionis, ea enim parum, aut nihil habent momenti ad id probandum, cùm Patres non fuerint locuti de habitu gratiæ. Demum etiam longiùs disputant, quo pacto Christus indiguerit auxilio gratiæ ad rectè operandum, & viuendum, de quo non est necesse hoc loco tractare, nam si quid in hac re notatione dignum fuerit, dicemus inferiùs.

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrùm in Christo fuerint virtutes?

Notatio circa Articulum.

CONCLVSIO Est, *Ex gratia Christi deriuatæ fuerunt in animam eius virtutes, quibus singulæ potentiæ perficerentur secundum omnes actus, & ita Christus habuit omnes virtutes.* Circa hanc verò conclusionem primò notandum est, S. Thomam non loqui de omnibus virtutibus, tã infusis, quàm adquisitis: nam in hoc articulo non tractat de virtute fidei, & spei, quæ sunt infusæ, & Theologicæ: de his enim agit articul. 3. & 4. neque hic disputat de donis, de his enim articul. 5. disserit: restat igitur, vt conclusio intelligatur de omnibus alijs virtutibus, tã de Theologica virtute charitatis, quàm de moralibus infusis, an verò etiam intelligatur de adquisitis moralibus, in sequenti disputatione videbimus.

De virtutibus, quæ in Christo fuerunt. Disputat. 42.

De virtutibus per se infusis, Cap. 1.
De virtutibus per se adquisitis, Cap. 2.

De virtutibus per se infusis.

CAPVT I.

TADEM Certitudine, quâ in hominibus iustis concedimus esse virtutes Theologicas, & morales per se infusas, concedendas esse in Christo omnes huiusmodi virtutes, quæ statui beatitudinis, & vnioni hypostaticæ minimè repugnant, omnes fatentur. Porrò autem non esse definitum ab Ecclesia, neque ex doctrina Patrum apertè colligi habitus Theologicarum virtutum ne dum infusarum moralium, ostendimus 1. 2. disp. 86. vbi diximus, quod attinet ad virtutes Theologicas, esse scholasticorum omnium sententiam, & ita sine temeritatis nota negari non posse; quod verò spectat ad virtutes morales per se, & suapte natura infusas, inter ipsos scholasticos adhuc in controuersia esse: probabiliorem tamen esse sententiam S. Thomæ, qui docet, in homine iusto esse habitus virtutum moralium suapte natura infusos, diuersæque rationis, & naturæ ab adquisitis; sic igitur, si loquamur de habitibus virtutum Theologicarum in Christo, sine nota temeritatis ei negare non possumus habitum charitatis, quid verò de habitu fidei, & spei sentiendum sit, vidimus articul. 3. & 4. si verò sermo sit de habitibus moralium virtutum per se infusarum, sicut sub opinione positum est in homine iusto esse hos habitus, vt vidimus 1. 2. disputatione 86. ita etiam sub opinione adhuc manebit, an in Christo tales habitus fuerint, eoquòd inter scholasticos certum non sit, esse huiusmodi habitus virtutum moralium per se infusarum distinctos suapte natura ab habitibus virtutum moralium adquisitarum. 1 Quid dicendum sit de virtutibus moralibus infusis. 2

Quare etiam in opinione eorum, qui hos habitus virtutum moralium per se, & suapte natura infusos fatentur, concedi non possunt Christo virtutes omnes, neque enim concedi debent illæ, quæ statui beati, & vnionis hypostaticæ repugnant, huiusmodi autem est pœnitentia, quæ est circa peccatum, quod Christo omnino repugnat, vt videbimus disputatione 61. nam quod aliqui dicunt virtutem pœnitentiæ esse virtutem Religionis, quam Christo concedere debemus, aperte falsum esse monstrabimus

ſtrabimus infrà in materia de pœnitentia, & ex parte oſtendimus ſuprà diſputatione 7. cap. 4. quod verò ijdem dicunt, eandē virtutem pœnitentiæ verſàri circa ſatisfaciēdū Deo pro peccato alterius, & pro peccato proprio, verum non eſt, vt diſputatio. 7. c. 4. notauimus nam cùm pœnitentia ſit pars iuſtitiæ ad alterum, & iuſtitia ſit pro ſoluendo debito proprio, non autem pro alieno, ita etiam & pœnitentia circa ſatisfactionem pro peccato proprio verſatur, neque eſt idem affectus ſatisfacere pro proprio, & pro alieno debito, vt patet, ſicut non eſt idem affectus diligere in ſeipſo abſtinentiam, & in alio, verùm de hoc fuſius agemus ſuo loco, vbi de omnibus in quibus virtus pœnitentiæ conſtituenda eſt, diſputabimus.

De virtutibus per ſe adquiſitis.

CAPVT II.

Omnes virtutes acquiſitæ infuſæ ſūt Chriſto ab inſtanti ſuæ conceptionis. *S. Thom.*

POSTREMO De virtutibus moralibus ſuapte natura adquiſitis variæ ſunt opiniones Theologorum, vera tamen ſententia eſt, has virtutes adquiſitas ſecundum ſtatum perfectum virtutis, ita fuiſſe in Chriſto, vt ſtatim ab inſtanti ſuæ conceptionis eas habuerit infuſas per accidens: quam ſententiam ex S. Thoma in hoc articulo ad tertium deducam. Quidam ſanè dixerunt, has virtutes nō eſſe vllo modo concedendas Chriſto, quorum ſententia confirmari poteſt autoritate S. Thomæ in 3. d. 33. q. 1. art. 4. Capreoli ibidē q. vnica ar. 1. concluſione 4. & Ricardi art. 1. q. 6. qui ſolùm videntur tribuere beatis virtutes infuſas; quare cùm Chriſtus ab inſtanti ſuæ conceptionis fuerit beatus, eodē modo ſolùm ei concedent virtutes infuſas; hāc verò ſententiam confirmant prædicti Theologi, quia cenſent Chriſtum ſemper fuiſſe operatum ex motiuo, & fine virtutum moralium infuſarum, qui perfectior eſt, & differt à fine adquiſitarum, vt oſtendimus 1. 2. diſputatione 86. Alij verò concedunt quidem has virtutes Chriſto, ita tamen, vt eas paulatim temporis decurſu ſibi comparauerit, ſicut & ipſam ſcientiam adquiſitam, vt dicemus infrà diſput. 55. cap. 2. quorum ſententia confirmari poteſt, quia virtutes morales non poſſunt adquiri, niſi media prudentia, prudentia autem, quæ eſt adquiſita, ſua natura non fuit in Chriſto à natiuitate infuſa, eoquòd prudentia ſine ſcientia adquiſita eſſe non potuit, ſcientia autem ſuā nāturā adquiſita, vt diſputatione illa 55. videbimus non fuit per accidēs infuſa Chriſto ab inſtā ti natiuitatis, ſed labore comparata: ergo neque prudentia, ac proinde in Chriſto non fuerunt reliquæ virtutes morales.

Capreo. Ricard.

3

Prudētiā acquiſiuit Chriſtus decurſutē poris.

Probabilius tamen multò exiſtimo, has virtutes morales fuiſſe infuſas per accidens Chriſto ab inſtanti ſuæ conceptionis, tamet ſi prudentia ſua natura adquiſita, non fuerit Chriſto infuſa per accidens, ſed cum ſcientia decurſu temporis per conſultationem comparata, quam ſententiam videor mihi colligere ex Sanct. Thoma in hoc articulo ad tertium, vbi primùm, docet in Chriſto fuiſſe morales virtutes, etiamſi nulla in eo fuerit inordinata concupiſcentia, cuius rationem inferiùs reddemus ex eodem S. Thoma: deinde aſſerit, ita in Chriſto has virtutes fuiſſe, vt in eo non fuerit continentia, hoc eſt, ſtatus virtutis imperfectæ, & inchoatus, ſic enim accipit Sanct. Thomas continentiam iuxta doctrinam Ariſtotelis 7. Ethy corum capite 9. non longè à fine, ex quo manifeſtè ſequitur, Chriſtum habuiſſe has virtutes morales in gradu perfecto infuſas à principio, ac ſi eas longa exercitatione ſibi cōparaſſet: nam ſi decurſu temporis eas adquiſiſſet, ſequeretur, aliquando illas in Chriſto non fuiſſe in ſtatu imperfecto, ac proinde tunc non habuiſſe ſtatum virtutis, ſed continentiæ: de Chriſto autem dignè ſentire debemus, & alio modo philoſophari: primùm quidem ipſum habuiſſe virtutes ſuapte natura adquiſitas, dubitandum non eſt, quia non ſolùm exiſtimare debemus, Chriſtum operatum fuiſſe, & nunc operari ex affectu, & motiuo virtutis infuſæ, ſed etiam adquiſitæ, quanuis autem Chriſtus non habuerit concupiſcentias inordinatas, ratione quarum ſolùm ponitur virtus temperantiæ, & fortitudinis (nam ſi tales cō cupiſcentiæ non eſſent, neceſſarius non eſſet habitus, vt voluntas facilè, & promptè moueretur) tamen quia ſuapte natura illas haberet, niſi peculiari Dei gratia impediretur, ideò rectè ponuntur hę virtutes in Chriſto, vt voluntas eius facilè, & promptè moueatur, quæ ſuapte natura propter coniunctionem cum appetitu carnis ex ſe repugnantiam haberet, & difficulter moueretur. Adde, quòd in Chriſto fuerunt aliqui motus appetitus, nō ſanè inclinantes ad peccatum ſecundum ſe, ſed ad aliquid ex quo ſequebatur difficultas in opere virtutis, vt cùm inſtabat tempus mortis, caro refugiebat mori, ex quo difficultas aliqua erat in ſuperan-

Ariſtot.

4

ſuperanda morte, & ideò fortitudinis habitus locum habuit, & ſic de alijs, de his verò, & ſimilibus motibus appetitus, dicemus infra diſputatione 61. c. 8.

Ideò autē dicimus, morales virtutes ſua natura adquiſitas animæ Chriſti infuſas fuiſſe ab inſtanti ſuæ conceptionis, ne in eo difficultatem aliquam ad bonum virtutis in voluntate ponamus, ſed ſummam proptitudinē in quouis genere virtutum; ideò autem prudentiam dicimus fuiſſe adquiſitam decurſu
5 temporis, quia hæc debuit cum ſcientia adquiri, defectum autem ſcientiæ adquiſitę in Chriſto concedere ab initio, non eſt indecorum, imò verò maximè conueniens, vt diſputatio. 55. cap. 2. videbimus; verùm cùm neceſſaria eſſet prudentia in intellectu ad hoc, vt habitus moralium virtutum adquiſitarum mouerent voluntatem Chriſti ad prō ptè, & facilè operandum, & habitus adquiſitæ prudentię non poſſet ſtatim ab initio eſſe perfectus, ſed paulatim eſſet adquirēdus, dicendum eſt per ſcientiam infuſam, quam Chriſtus habuit ab initio conceptionis, repræſentatum fuiſſe bonum virtutis adquiſitæ ſine conſultatione & labore; nā per hanc ſcientiam poteſt optimè intellectus proponere voluntati bonum honeſtum, tàm virtutis adquiſitæ, quàm infuſę contractum in materia particulari, ſicut etiam fides.

Dionyſ. Alexan. Quod verò ait Dionyſius Alexandrinus in epiſtola contra Paulum Samoſatenum, quam precedenti diſputatione allegauimus, in Chriſto non fuiſſe ſtudium laboris, propter prudētiam, nec ciborum abſiſtentiam, propter temperantiam, non denotat Chriſtum non comparaſſe ſibi labore, & exercitatione prudentiam, & alias virtutes adquiſitas, ſed in Chriſto non fuiſſe neceſſarium hunc laborem, vt fieret prudens, aut temperatus ſimpliciter, & ita magis ſanctus cum ipſa vnione hypoſtatica ſummè, & infinitè ſanctus eſſet, vt vidimus diſputatione præcedenti.

ARTICVLVS TERTIVS.

Vtrùm in Chriſto fuerit fides.

CONCLVSIO Eſt, *In Chriſto nō fuit fides, nempè myſteriorum*, quòd ſi ſermo ſit de actu fidei, qui eſt actus credendi, tàm certa eſt cōcluſio hæc, quàm quòd Chriſtus viderit clarè eſſentiam diuinam, & betus fuerit ab inſtanti conceptionis ſuæ, de quo dicemus diſputatione 50. nam ex Paulo 1. ad Corinth. 13. conſtat, fidem non manere in patria, dum ait, *Cùm venerit, quod perfectū eſt, euacuabitur quod ex parte eſt.* Id quod de actu fidei ſolùm eſt intelligendum, nam de habitu, neque Scriptura, nec Patres loquuntur, cùm quæſtio de habitibus recentior ſit, vt notauimus 1. 2. diſputation. 86. capit. 3. Cæterùm rectè docent ſcholaſtici omnes, neque habitum fidei in patria manere, ſed loco illius habitum luminis gloriæ ſubrogari, ne cogamur dicere, ibi perpetuo manſurum otioſum, & ſine actione; quo autem pacto fidei aſſenſus pugnet cum clara viſione, aut euidenti notitia 2. 2. quæſtion. 1. articul. 4. & 5. diſputandum eſt. Quod verò aliqui Recentiores concedunt Chriſto habitum piæ affectionis ex parte voluntatis, quem putāt ſemper comitari fidem ipſam, mihi non probatur, nam vt oſtendam 2. 2. quæſtio. 1. nullus eſt peculiaris habitus piæ affectionis ex parte voluntatis ad credendum, cuius rationem ibidem reddemus.

1. Ad Corint. 13.

ARTICVLVS QVARTVS.

Vtrùm in Chriſto fuerit ſpes.

CONCLVSIO Eſt, *Chriſtus non habuit virtutem ſpei, habuit tamen ſpem reſpectu aliquarum rerum, quas nondum fuerat adeptus, qualis erat gloria corporis ipſius.*

An in Chriſto fuerit non ſolùm actus aliquis ſpei virtutis Theologicæ, ſed etiam habitus? Diſputat. 43.

Variæ ſcholaſticorum opiniones, Cap. 1.
Vera ſententia, Cap. 2.

Variæ ſcholaſticorum opiniones.

CAPVT I.

QVOD Attinet ad viſionem claram Dei, quam viatores in hac vita ſperamus, quandiu cognoſcimus per ænigma, certum

Chriſtus nō habuit actū ſpei circa gloriam animæ ſuæ.

certũ eſt apud omnes ſcholaſticos, in Chriſto non fuiſſe ſpem, eadem certitudine, qua certum eſt, Chriſtum ab inſtanti ſuæ conceptionis vidiſſe Deum, & nunquam per fidẽ illius ambulaſſe, de quo dicemus infrà diſputation. 50. nam vt inquit Paulus ad Roman. 8. *Spes autem, quæ videtur, non eſt ſpes, quod enim videt quis, quid ſperat?* Ac ſi dicat, id quod præ manibus iam eſt, ſub ſpem cadere non poteſt, quod enim quis iam poſsidet quid amplius ſperat? Quocirca de fide eſt in beatis clare Deum videntibus non manere actum ſpei circa Deum, quem dum erant in via, ſperabant in patria videre. An verò habitus ſpei maneat in patria, non ita certũ eſt nã de habitu ſpei, neq; Scriptura loquitur, neque Patres. Verùm quia otioſus perpetuo foret, niſi alius actus ſpei ſupereſſet, ſaltem dicendum eſt, habitum eiuſmodi non manere in patria, ac proinde in Chriſto non fuiſſe niſi aliquis actus ſpei Theologicæ virtutis, & diuinæ maneat in beatis, & fuerit in Chriſto: an verò propter quemcunque actũ ſpei manere debeat in patria habitus, inferius dicemus.

Ad Rom. 8.

Circa actum igitur ſperandi varia fuerunt ſcholaſticorum placita ratio, verò difficultatis orta eſt ex eoquod Chriſtus ſperauit à Deo gloriam corporis ſui, & reſurrectionem poſt mortem, ſicut & beati nunc ſperant, tum etiam Chriſtus ſperat modò gloriam, eſſentialem que beatitudinem ſuis iuſtificatis, ſicuti etiam beati ſperant eam iuſtis, qui adhuc ſunt in via, ergo in Chriſto, & in beatis manſit aliquis actus ſpei, ac proinde & habitus illius; ex alia verò parte difficile videtur, tam beatis, quàm Chriſto aliquem actum ſpei, & habitum illius tribuere.

2 Sententia Durandi.

Durandus igitur in 3. diſtinctione 26. quæſtione 3. numero 6. docet nec in beatis, neque in Chriſto fuiſſe actum ſpei, non ſolùm circa gloriam, & beatitudinem animæ, verum etiam circa gloriam corporis, ſed circa corporis gloriam etiam futuram ſolùm eſſe in beatis, & in Chriſto fuiſſe actum ſimplicis deſiderij, ex quo videtur ſequi, neq; habitum ſpei tribuendum eſſe Chriſto, & beatis, quia talis habitus ad ſimplex ſolùm deſiderium non eſt neceſſarius. Ad hoc autem aſſerendum nullum aliud habuit fundamentum, quàm nq cogeretur concedere in beatis virtutem ſpei Theologicæ, aut aliquem actum illius.

Caietani oppoſitio

Caietanus verò in hoc articulo ad primum dubium, quanuis concedat fuiſſe in Chriſto actum ſecundarium ſpei circa gloriam corporis, inquit tamen fuiſſe alterius rationis, quàm in nobis, quia in illo gloria corporis non habebat rationem ardui, eoquòd non eſt arduum videnti Deum adipiſci gloriam corporis præſertim Chriſto, cui ex vi vnionis debita erat. Addit præterea, hunc actum, quo Chriſtus ſperabat gloriam corporis, non fuiſſe ab habitu ſpei, fuiſſe tamen Theologicum, non minus, imo multò magis quàm ſi eſſet ab habitu ſpei, quia licet ex parte principij elicientis non eſſet Theologicus, eoquòd non eſſet ab habitu virtutis ſpei, tamen ex parte obiecti Theologicus erat, quia obiectum formale ſperandi gloriã corporis (quod quidem eſt is, à quo ſperatur) erat Deus ipſe, non vt habendus per viſionem, qua ratione eſt formale obiectum virtutis Theologicæ ſpei, ſed vt iam adeptus, quæ eſt præſtantior ratio in obiecto formali ſpei, & ita cõcedit actum illum in Chriſto fuiſſe virtutis Theologicæ. Quia verò ſupererat difficultas, quo pacto hic actus fuerit in Chriſto perfectus, hoc eſt elicitus à principio perfecto, ſi non fuit elicitus ab habitu, reſpondet duobus modis, primum quidem actum illum, quo Chriſtus ſperabat gloriam ſui corporis, nõ fuiſſe eiuſdem ſpeciei cum actu ſpei, quo nos in via ſperamus gloriam noſtri corporis, eoquod hoc ſit nobis arduum, illud autem non fuerit Chriſto difficile, & ideò non mirum ſi actus ille fuerit perfectus, etiamſi elicitus non fuerit ab habitu, à quo elicitur actus ſpei in nobis. Deinde reſpondet, principium eliciens actum illum in Chriſto fuiſſe melius diſpoſitum ſine habitu ſpei, quàm eſſet cum habitu, nam ſi eſſet diſpoſitum cum habitu ſpei, nondum frueretur Deo, nunc autem fruitur Deo, & ideò multò meliùs diſpoſitum eſt; hac ergo ratione ex ſententia Caietani actus ſperandi gloriam corporis in Chriſto elicitur à perfectiori principio ſine habitu ſpei, quàm ſi haberet habitum.

3 *S. Thom.*

Cæterùm, quod attinet ad actum ſperandi alijs iuſtis beatitudinem corporis, & animæ, qui etiam pertinere videtur ad virtutem ſpei Theologicæ, nihil docent Durandus, & Caietanus locis citatis, at verò Sanct. Thomas variè ad hanc difficultatem reſpondet, nam ſecunda ſecundæ, quæſtion. 18. articulo ſecundo ad tertium inquit, quandiu in nobis permanet virtus fidei, & ſpei, nempe in via, per eundem habitum virtutis ſpei nos ſperare nobis, & alijs beatitudinem, in patria verò euacuata iam fide, & ſpe ſperare quidem nos alijs beatitudinem, non tamen per virtutem ſpei, ſed

per

per charitatẽ, quemadmodũ eadẽ charitate diligimus Deũ & proximũ, cùm habemus habitũ charitatis, cùm tñ illum nõ habemus, possumus proximũ diligere alio amore. Verũ in hoc ar. ad 3. aliter respondet, docet enim, Christũ quidẽ sperare nũc cõuersionẽ infideliũ, & iustificationem multorũ, & alia dona, hoc tñ non pertinere ad habitũ virtutis spei, eoquòd ille, qui habet habitũ spei, per illum tantummodò sperat bonum suum proprium, non autem alienum.

Recentiorum placitum.

Recẽtiores verò nõnulli pro explicatione huius difficultatis notãt, circa Deũ, vt est bonũ nostrum nobis amabile amore cõcupiscentiæ, plures actus voluntatis nostræ versari posse, nẽpe desiderij, spei, delectationis, seu gaudij; & hos omnes actus ad eũdẽ habitũ infusum spei pertinere, & ita cũ in patria maneat gaudiũ, & delectatio de Deo clarè viso, licẽt non sit ibi spes circa ipsum, neque simplex desideriũ, quia hi actus non versantur circa præsens, sed circa futurũ, dicũt manere etiã habitum spei, à quo eliciantur in beatitudine delectatio, & gaudium de Deo viso; cõcedunt etiã in Christo fuisse actũ spei, non quo speraret beatitudinẽ animæ, quia eã iam possidebat, sed qua speraret gloriam corporis, & ab eodẽ habitu talem actũ elici citum fuisse, & hoc modo intelligunt virtutẽ, & habitũ spei non mansisse in patria, neq; in Christo, nẽpe secũdum imperfectionem, hoc est ad actum sperandi ipsum Deũ, benè tñ ad fruendũ ipso, & ad delectationem, seu gaudium de eodẽ: hoc modo explicãt scholasticos aliquos, qui dicunt in beatis, & in Christo nõ esse spẽ secundũ imperfectionẽ, sed esse in eis quidquid perfectionis est in spe, ipsi tamen nõ loquuntur de habitu, sed de actu, intelligunt autem actui sperãdi successisse in beatis aliquid melius, nẽpe delectationem, & fruitionem.

Vera sententia.

CAPVT II.

4 In Christo fuit actus spei gloriæ sui corporis vsque ad resurrectionem.

SENTENTIA Meo iudicio vera in duobus posita est, alterum est de actu spei, alterum autẽ de habitu. Primũ igitur quod attinet ad actũ, existimo mansisse in Christo actum veræ spei virtutis Theologicę vsque ad resurrectionẽ; dico autẽ veræ spei, non quia mãserit actus fruitionis, & delectationis, hi enim actus mea sententia nõ pertinent ad virtutẽ spei, neq; vllus hactenus scholasticus præter Recentiores quosdã Theologos hos actus habitui virtutis spei assignarunt, nã qua ratione hi actus assignarẽtur habitui spei, eadẽ ratione desideriũ etiã assignari deberet, vt re vera prædicti Theologi fatentur ingenuè: atqui desiderium non potest assignari huic habitui, nã si esset proprius actus huius habitus, sicut est actus sperandi, sequeretur eodẽ modo hunc habitũ amitti in via per contrariũ desiderium, sicut amittitur per desperationẽ, cũ eodẽ modo opponatur cõtrariũ desiderium desiderio de Deo, sicut desperatio actui sperandi: per contrariũ autẽ desideriũ nõ amittitur hic habitus, si enim aliquis ex odio, vel alio malo affectu circa Deũ, vel circa se ipsum, desideraret carere perpetuò visione Dei, sicut in perditissimo homine accidere potest, non eo ipso amitteret habitum spei; at verò eo ipso q; desperaret se cõsecuturum æternam beatitudinẽ, amitteret habitũ spei: signũ igitur est, actum sperandi ad hunc habitũ pertinere, actũ verò desiderij, aut delectationis, seu gaudij, non item.

Dixi igitur, in Christo mansisse actũ veræ spei vsq; ad resurrectionẽ, quia verè aliquid sperauit, & non tantũ desiderauit, & quãuis desiderauerit, & sperauerit, imò nunc etiam speret gratiã, & alia dona hominibus, & hic actus verè sit spei, hoc est, verè sit actus sperandi, nihilominus non dico, hunc actũ ad habitũ spei, quæ est virtus peculiaris Theologica, pertinere, vt inferiùs probabo: fuit ergo actus sperandi in Christo pertinens ad virtutem Theologicam affectus, quo sperauit sibi gloriam corporis à Deo. Porrò autẽ & hunc affectum verè fuisse actum sperandi ex definitione affectus spei, quam tradidimus 1. part. disput. 84. cap. 1. & 1. 2. disp. 40. cap. 2. facilè ostendi potest, nã spes eo differt à desiderio, quòd cùm desideriũ sit circa bonum futurũ, sicut spes, tamẽ spes supponit necessariò credulitatem boni futuri, qui enim nõ credit futurum esse tale bonũ, potest quidem illud desiderare, sperare autem non potest, vt ibidem demõstrauimus: differt deinde à desiderio, quia desiderium potest esse circa rem non difficilem, neque arduam, spes autem semper est ardui, & difficilis: dico autem difficile & arduum, non quòd difficulter eueniet, sed quod positũ non est in potestate desiderãtis, sed ipse ab alio obtinere debet, siue facilè, siue difficulter ille id præstare possit, & ita nunquã à nobis speramus aliquid fieri, quantumuis difficile, & arduum; desideramus tamen aliquid facere, contrà verò nõ solùm desideramus, sed etiam speramus ab alio aliquid obtinere. Cùm igitur Christus desiderauerit gloriam sui corporis à Deo obtinere, & crediderit se illam obtẽturum, consequitur actũ

ſpei,& non tantùm deſiderij circa illam habuiſſe: ratio verò ardui, quæ requiritur ad ſpem, non fuit in eo poſita, vt eam gloriam magno cum labore eſſet conſecuturus, nẽpe merito paſsionis, ſed q̃ ab alio, nempe à Deo, humanitas illa eam eſſet obtentura.

6 Præterea hunc actum fuiſſe ſpei virtutis Theologicæ, ex eo probatur, q̃ ſpes nõ ideò eſt virtus Theologica, quia verſetur circa Deum, tanquã circa obiectũ & bonũ, quod ſperamus, ſed tanquã circa eum, à quo ſperamus, ſicut etiam fides diuina non dicitur ex eo q̃ credimus Deum, ſed q̃ credimus Deo dicenti aut hoc, aut illud: quare ſi ſperaremus cõſequi viſionem Dei ab homine, qui eam poſſet nobis communicare, non diceretur ſpes Theologica & diuina, ſed humana, quia non Deo, ſed homini niteretur ad obtinendum ipſum Deum, veluti ſi quis credat Deum, & diuina myſteria, quia homo aliquis dicit, non eſt diuina fides, etiam ſi ſit circa Deum, ſed humana: verũ de hac re fuſius in 2.2. Cum igitur Chriſtus ſperauerit gloriam corporis nixus auxilio Dei, à quo ſe illam conſecuturum credebat, ideò rectè dicimus, in Chriſto fuiſſe actum ſpei Theologicæ.

Quãuis autẽ actus, quo ſperabat, & ſperat adhuc fidelibus ſuis dona gratiæ, ſit verè actus ſpei, quia eſt deſiderium boni ardui, & futuri, nẽpe quod poſitũ eſt in poteſtate alterius, à quo deſideratur, tñ hic actus nõ pertinet ad virtutem ſpei virtutis Theologicæ, ſed ad virtutem charitatis, vt rectè dixit S. *S. Thom.* Tho. locis citatis, præſertim in hoc ar. ad 3. nã eadẽ charitate deſideramus alteri bonũ, vt bonũ illius eſt, & ſperamus eidẽ, ſicut enim in ſpe includitur deſiderĩũ, imò ſpes ipſa eſt deſiderium, & deſiderĩũ eſt amor amicitiæ perſonæ, cui deſideramus bonũ, ita etiam ſpes eſt amor amicitiæ circa eũ, cui bonũ ſperamus, vt bonũ illius eſt: rectè igitur dixit S. Doctor actũ ſpei eatenus ſolũ pertinere ad virtutẽ Theologicã, quatenus per illũ ſperamus nobis bonũ aliquod, vt bonũ noſtrũ eſt, & ex cõplacẽtia noſtra. Ille igitur actus ſperandi in Chriſto non fuit virtutis Theologicæ ſpei, ſed charitatis erga proximũ, ſiue illa ſit eadẽ cũ charitate erga Deũ, ſiue diuerſa, quod nũc nõ diſputam⁹. Quod 7 verò ait S. Doctor in corp. huius ar. & 2.2.q. 17.ar.3. eũ qui habet virtutẽ ſpei, poſſe alteri ſperare auxilia gratiæ, & beatitudinẽ, intelligẽdũ eſt ex cõplacẽtia propria, quatenus ex bono alterius aliquod ſibi bonum, & cõmodũ credit futurũ: nã ſi ex cõplacentia alterius id ſperaret, eſſet quidẽ affectus charitatis, aut beneficentiæ, vt diximus. Porro ſpẽ eſſe circa bonum ipſius ſperantis, nõ tãtũ docuit S. Tho. in hoc art. ad 3. ſed etiam Aug. in Enchir. c. 8. his verbis, *Spes autẽ non niſi bonarũ rerũ eſt, nec niſi futurarum, & ad eũ pertinentium, qui earum ſpem gerere perhibetur.* Aug. Id quod maximè confirmatur ex diſcrimine, quod inter fidẽ & ſpem cõſtituit verbis præcedentibus in hunc modũ, *Fides, & ſuarũ rerum eſt, & alienarum, nam & ſe quiſque credit aliquando eſſe cæpiſſe, atque alia, &c.* & paucis interpoſitis ſubdit verba citata, *Spes autẽ, &c.* Demum in Chriſto fuiſſe actum fiduciæ & ſpei, manifeſtè conſtat ex illo Pſalm. 17. *Deus meus, adiutor meus, & ſperabo in eum,* Pſalm. 17. quẽ locum intelligit Paulus ad Hebr. de Chriſto, & citat hoc modo, *Ego ero fidens in eo,* vt inde probet verã humanitatem in Chriſto, ratione cuius cõmunicauit cum pueris ſuis in carne, & ſanguine, vt in paraphraſi illius loci mõſtrabimus, ſiquidem fidebat in Deũ, & ab eo ſperabat, id quod ſecũdũ diuinam naturam ei conuenire non poterat. Conſentit etiam S. Thom. in hoc art. docet enim, Chriſtum propriè ſperaſſe gloriam corporis ſui, & quanuis fides euacuata fuerit in Chriſto circa omnia obiecta, eoquòd omnia ei erant manifeſta, & aperta, habuiſſe tamen ſpem circa gloriam corporis. Fateor ſanè S. Thom. 1.2.q.67.ar.4.ad 3. & 2.2.q. 18.ar.2. ad 4. docuiſſe animas beatorum in cœlo nõ ſperare gloriam corporis, id quod ipſe intelligit tam ſecundum virtutem Theologicam, quàm alio modo, eoquòd ſpes eſt circa 8 rem difficilem, animabus autem beatis difficilis nõ eſt gloria corporis, ſiquidẽ abſque vllo labore eã sũt cõſecuturæ ex verbo Dei, & reſpectu ipſius Dei difficilis & ardua non eſt, licèt reſpectu earũ ardua ſit. Cõtrà verò in eodẽ ar. 2. ad 1. docet in Chriſto fuiſſe ſpẽ circa gloriã corporis, eoq̃ illa difficilis fuit Chriſto, ſiquidẽ per labores, & paſsiones eã cõſecuturus erat. Sed enim vt ſuprà dixi, nõ ſolũ in Chriſto, dũ eſſet in via, ſed etiã nunc in beatis cõcedẽda eſt ſpes gloriæ corporis, qualem ſuprà diximus, quia in beatis gloria corporis habet rationem ardui, ſicut etiã in Chriſto habuit, neq; enim difficultas, quæ eſt de ratione obiecti ſpei, in eo poſita eſt, vt aliquid per labores, & paſsiones cõquirẽdũ ſperemus, ſed in eo, vt ab alio illud ſperemus, nã hoc ipſo q̃ in alterius poſitũ eſt libertate, arduũ cẽſetur, vt ſperari poſsit, contrà verò ſi aliquid ſit in poteſtate ipſius deſiderãtis, etiã ſi id magno cũlabore ſit adeptu rus, nũquam illud dicitur ſperare, quia à ſe ipſo nullus aliquid ſperare dicitur.

Porrò

Porrò autem ſufficere ad rationem ardui, rem poſitã eſſe in alterius poteſtate, vt ſperari poſsit, ſatis conſtat, nam à Deo ſperare poſſumus auxilium, quod ipſe nouit congruum fore, vt benè operemur, conferendũ abſque vllo ſuo, aut noſtro labore: & in alijs rebus temporarijs poſſumus etiam ſperare fœlicem ſucceſſum nullo labore noſtro, vt innumeris exemplis conſtare poteſt.

Habitus ſpei nun quã fuit in Chriſto

Reſtat, vt de habitu ſpei aliquid dicamus, an fuerit in Chriſto, & nunc maneat in beatis. Ego ſanè exiſtimo talem habitum non fuiſſe in Chriſto, neque in beatis manere etiam ante reſurrectionem, quamuis cùm ſit res facti, nihil certa ratione, aut firmo fundamento definiri poſsit. Nam quod ex Scriptura ſolet adduci ad probandum, habitũ ſpei non manere nunc in beatis, & ideò in Chriſto non fuiſſe, nihil probat, Scriptura enim loquitur de actu ſpei reſpectu beatitudinis animæ, non autem de habitu, neque de actu ſpei reſpectu gloriæ corporis: rationes verò, quibus Theologi probant habitum ſpei non fuiſſe in Chriſto, duæ ſunt, quæ mihi nõ omnino efficaces videntur. Primũ S. Thom. in hoc artic. ideò Chriſto denegat habitum ſpei, quia non manſit in illo actus primarius,

Ratio inefficax aliquorum.

9 & præcipuus ſpei, qui verſatur circa fruitionem diuinæ eſſentiæ: eãdem rationem reddit 2.2.q.18.ar.2. At enim cùm obiectum formale ſpei non ſit beatitudo, & Deus ipſe, prout ipſum ſperamus, ſed prout ab ipſo ſperamus, vt 2.2. dicemus, ideò difficilis eſt prædicta ratio, nã cũ vera, integra, & ſpecifica ratio actus ſpei inueniatur circa gloriã corporis, etiam ſi primarium obiectum materiale ſit beatitudo animæ, nihil obſtat, quominus ille actus vt connaturaliter fiat, poſtulet habitum infuſum. Præterea quod ait Caiet. ideò in Chriſto non fuiſſe habitũ ſpei, quia loco habitus in voluntate erat melius aliud principium, nempe fruitio ipſius Dei, parũ habet momenti, nam fruitio Dei in volũtate non eſt principium eliciens actus ſperandi gloriam corporis, neque ratione illius talis actus elicietur connaturali modo, ſolus enim habitus cum potentia eſt principiũ eliciens, vnus autem actus nõ eſt principiũ eliciens connaturale alterius actus ſupernaturalis. Ideò exiſtimo, in Chriſto non fuiſſe habitum, ne aut illum amitteret poſt adeptam gloriã corporis, aut ipſum poſteà otioſe retineret. Similiter in beatis adepta iam beatitudine animæ, cenſeo non eſſe habitũ, ne iterum poſt reſurrectionem illum amittãt, quia licet interim habituri ſint actum ſpei Theologicæ, quo ſperent gloriam corporis, tamẽ non opus eſt illum actum, quem habent, veluti in trãſitu eliciant ex cõnaturali principio, ſed ſolũ ex auxilio Dei, præſertim (vt dixit S. Thomas) cùm primarium obiectum, quod ſperabant, iam fuerint adepti.

Caietani ratio reijcitur.

Denique mihi non probatur, quod dicebant Recentiores citati in capite præcedenti, nempe actum delectationis & gaudij in patria, & actum deſiderij in via, eſſe actus elicitos ab eodem habitu, quo in via Deum videre ſperamus (id quod huc vſque nullus ſcholaſticus docuit) nam cùm actus deſiderij circa Deum, & actus fruitionis circa ipſum verſentur circa Deum, vt circa rẽ concupitam, & circa nos ipſos, tanquam circa amicum, cui illa concupiſcimus ex complacentia noſtri, ideò puto non eſſe actus ſupernaturales ſecundum ſubſtantiam, & ita non poſtulare habitum per ſe infuſum: parũ autem refert, quòd Deus prout viſus, hoc eſt, cõparatus viſioni, ſit obiectum ſupernaturale, vt dicamus etiam comparatum cũ amore concupiſcentiæ eſſe ſupernaturale, cùm ſint diuerſæ operationes viſio & deſideriũ, ſeu delectatio; ratio verò eſt, quia amare nobis quoduis genus boni, commodi, & delectabilis, vt bonum noſtrum eſt, & de illo adepto delectari, quod eſt eo frui, non eſt ſupra naturam noſtram, ſed nobis maximè naturale, in actu verò ſpei ratio ſupernaturalis nõ prouenit ex eo quod ſperamus, ſed ex eo, à quo ſperamus: cùm autem ſperamus à Deo ſupernaturaliter conſequi, ſpes illa ſupernaturalis eſt, qualis eſt ea, qua ſperamus gloriam corporis & animæ. Adde, q̃ licet huiuſmodi deſiderium, aut delectatio eſſet ſupernaturalis, non ſequeretur, ad virtutem Theologicam pertinere, vt inductione cõſtat, neque enim eſſet fidei, vt manifeſtè patet, neque charitatis, vt aduerſarij fatentur, & ratio ipſa conuincit, quia non eſt amor Dei, ſed potius ipſius, qui deſiderat, & delectatur, neque ſpei, quia ratio formalis ſpei non eſt verſari circa Deum, vt rem concupitam & ſperatam, ſed circa ipſum, vt à quo ſperamus, ſicut probatum eſt; aliã autẽ excogitare virtutẽ Theologicam, figmẽtũ eſſet, & abſurdũ: & quidẽ cũ hic affectus haberet rationẽ quãdã cõmunẽ cũ omni affectu, quo nobis deſideram⁹ bonũ, & ad hoc deſideriũ boni in vniuerſum, nullus habitus etiã adquiſitus cõſtituatur, ſicut 1.2. diſ. 50. c. 2. pbauimus, non eſt q̃ diceremus, ad hunc affectũ deſiderij, etiã ſi ſupernaturale eſſet, fore cõſtituendum peculiarem habitum adquiſitum, aut infuſum.

10

(.?.)

ARTICVLVS QVINTVS.

Vtrùm in Chriſto fuerint dona?

CONCLVSIO Eſt affirmans, & intelligẽda non ſolũ de actibus donorũ, ſed de habitibus etiam, nam ex mente S. Thom. dona etiam ſunt habitus infuſi diſtincti ab habitibus virtutum, an verò diſtinguí poſsint, diximus 1.2. diſp. 86.

ARTICVLVS SEXTVS.

Vtrùm in Chriſto fuerit donum timoris?

CONCLVSIO Eſt affirmans, de qua futura eſt nobis controuerſia in ſequenti diſputatione.

An in Chriſto fuerint ſeptẽ dona Spiritus enumerata ab Iſaia? Diſputatio 44.

De alijs donis præter donum timoris. Cap. 1.
De dono timoris. Cap. 2.

De alijs donis præter donum timoris.

CAPVT I.

1 NON Solùm de dono timoris, ſed etiam de dono cõſilij, fortitudinis, & pietatis cõtrouerſia aliqua inter ſcholaſticos fuit, an ſit in Chriſto, vt autem id quod difficilius eſt, nempe de dono timoris, poſteà examinemus, prius de alijs donis aliqua dicamus. Durã. in 3. d. 24. q. 3. primùm inquit, ex ſeptẽ donis, quæ ipſe enumerauit in quæſt. præcedenti, quatuor non manere in patria ſecundum actũ, tametſi omnia maneant ſecundum habitũ: quatuor verò, quæ inquit non manere ſecũdum actum, ſunt cõſilium, fortitudo, pietas, & timor, probat autem, quia in patria nõ erunt obiecta horum habituum, ergo neque habebunt actum aliquem, habitus enim ſine obiecto operari non poteſt. Porrò autẽ ibi non manere obiecta horum habituum, probauerat in argumento *In contrarium*, eo q̃ donũ pietatis eſt ad cõpatiendũ proximo, donum cõſilij ad cõſultandũ de dubijs, donũ timoris ad fugiendũ malum: in beatis autẽ nihil tale erit: de obiecto doni fortitudinis nihil probat, eodem autẽ modo probari poteſt, quia in patria nihil erit mali, periculi, & aduerſitatis, quod ſuperãdũ ſit fortitudine. Deinde docet, hęc dona manere in pãtria ſecundũ habitũ, vt beatus ſit facilè mobilis reſpectu Dei, ex qua ſententia Recẽtiores aliqui colligunt, idẽ de Chriſto Dño ſentiſſe. Verũ quanquã idem ſentire debuit de Chriſto poſt reſurrectionem, quod de alijs beatis, tñ de ipſo, quandiu manſit in hac vita, conſentaneè ſuis principijs eodẽ modo philoſophari non potuit, ſaltẽ de dono fortitudinis & pietatis, etiam ſi pietas ſit circa obiectum, quod ipſe aſsignauit, nam quãdiu Chriſtus mãſit in hac vita, multa habuit pericula, circa quæ ſuperanda donum fortitudinis exercere potuit, habuit etiam multas, variasque occaſiones, in quibus fratribꝰ ſuis compati potuit, circa donum autem conſilij & timoris idem videtur eſſe de Chriſto, quandiu fuit in hac vita, & de beatis.

Sententia Durandi.

Nihilominus idẽ exiſtimo de his duobus donis Spiritus ſancti, & de alijs omnibꝰ: porrò autem ſeptem dona fuiſſe in Chriſto, rectè probatur ex illo Iſaiæ 11. *Requieſcet ſuper eum Spiritus Dñi, ſpiritus ſapientiæ, & intellectus, &c.* quem locũ plerique Patres de Chriſto interpretantur. Origen. hom. 6. in Num. Iren. 3. lib. aduerſ. hæreſ. c. 10. Cyril. & Hier. ibidem, Auguſt. 12. contra Fauſtum, cap. 15. Baſil. lib. 5. contra Eunomium c. 14. Hilar. can. 15. in Matth. & Ambroſ. ſerm. 15. in Pſal. 118. Præterea in Chriſto fuiſſe donum cõſilij, de quo maior videtur difficultas, probatur, nã alioquin neque in Chriſto fuiſſet prudentia, ſiquidem conſilium eſt actus quidã prudentiæ. Neque verò ad rationem conſilij, quod eſt donum Spiritus ſancti, requiritur dubitatio, & conſultatio aliqua cum inquiſitione, ſed ſatis eſt verum iudicium de rebus agendis, hoc autem perfectiſsimè fuit in Chriſto, ſicut etiam 1.2. diſp. 41. c. 3. diximus fuiſſe electionem, remota imperfectione conſultationis, & inquiſitionis: id verò, quod diximus de Chriſto ante mortem, dicẽdũ eſt etiã nunc de ipſo poſt reſurrectionem, quod attinet ad donum conſilij & pietatis, & de conſilio manifeſtum eſt, vt diximus, de pietate verò probatur, nã licèt pietas verſaretur circa miſeriam proximorum, quibus compateretur, nihilominus tale donum nũc eſſet etiam Chriſto tribuendum, neq; enim deſunt inter nos miſeriæ, & calamitates multæ, quibus Chriſtus cõpatiatur. Verũ donũ pietatis non pertinet ad cõpaſſionẽ, ſed ad cultũ religionis, cumq; hic mãſerit in Chriſto perfectiſsimè, idẽ de dono pietatis ſecundum actum dicendum eſt.

2 Septẽ dona Spiritus ſancti fuerunt in Chriſto. *Iſai. 11.* *Origen.* *Irenæus.* *Cyrillus.* *Hieron.* *Auguſt.* *Baſil.* *Hilarius.* *Ambroſ.*

Conſiliũ.

Pietas.

De dono autẽ fortitudinis exiſtimo, licèt fuerit in Chriſto in via, ꝓpter rationes ſuprà dictas

3 Fortitudo

dictas (id quod nō negaret Dur.) tū in Christo post resurrectionē, & in beatis, dicendū est, non manere actū huiusmodi opere ipso completum, eoquòd non est amplius Christo & beatis materia, in qua exercere possint actum fortitudinis, sicut neque actum propriæ liberalitatis: neque enim fortitudo versatur circa quāuis difficultatem superandā, alioquin quæuis virtus esset fortitudo, quia quæuis superat aliquā difficultatē, sed circa pericula vitæ, quæ Christo, & beatis iam ampliùs non occurrent, neque liberalitas circa quamuis largitionem, vt ostendimus 1. par. disp. 85. c. 7. nihilominus existimo mansisse in Christo actum doni fortitudinis secundū affectum, quia iterum paratus est mori, & subire pericula, si necesse esset, idemque de alijs virtutibus dicendū est, quarū materia ipsi Christo, & beatis, iam presto esse non potest.

De dono timoris.

CAPVT II.

4 MAIOR Multò difficultās est de dono timoris, qua ratione in Christo esse, & in beatis manere potuit, tota verò ratio difficultatis orta est ex ipsa definitione timoris, timor enim Dei nihil aliud videtur esse, quā aut fuga pœnæ à Deo infligendæ, aut peccati futuri contra Deum: neutrum autem timere potest beatus nunc, nec Christus, dum in hac vita mortali viueret, nam vt aliquis timeat malum sibi imminens, credere debet, aliquo modo illud esse futurum, atqui neq; Christus, neque nunc beatus existimare potest sibi euenturum aliquod malum culpæ à se ipso, aut etiam aliquod malum pœnæ à Deo, vt manifestum est, ergo timor Dei in Christo esse non potuit, neque in beatis, nā quamuis Christus dum esset in via, timere posset sibi aliquid mali, quod nō esset culpa, tamen illud timere non potuit, tanquam sibi infligendum à Deo vt pœnam.

Sententia Durandi.

Scholastici de hac re disputātes variè sentiūt, Dur. in 3. d. 34. q. 3. n. 5. docuit, timorem secundū habitū manere in patria, non tamē secundū actum, eo q; in patria non sit fuga mali, intelligit sanè culpæ, & hac ratione etiā in Christo negare actum timoris, quāuis de hac re expresè non disputet, concedit tū in beatis habitū timoris: an verò hic Autor sentiat idē quod Abailardus, inferius dicemus: cæteri verò scholastici de hac re disputantes dicūt in Christo quidē, & in beatis esse actū doni timoris, tametsi naturā huius actus varie ipsi explicent, Ricard. in 3. d. 34.

Ricardus.

ar. 2. q. 4. inquit manere in patria, nō solùm actū reuerētiæ erga Deū, sed etiam actū quē dam fugæ, non quo beatus timeat Deū, sed quo gaudeat euasisse periculum peccandi, & offendendi Deum, quatenus Dei offensa arduū quoddā malū est. Verùm difficile est explicare, quo pacto hic sit actus timoris, & non potius actus odij, & gaudij respectu diuersorū, est enim odium offensæ Dei secundū se, & gaudium de victoria contra illam.

Victoria.

Recentiores aliqui Thomistę in hunc art. referunt Franciscū de Victoria solitū explicare S. Thom. in hoc art. vt cū ille negauit in Christo timorem mali, solùm intellexerit timorem culpæ & pœnæ, non autem timorē omnis mali, rectè enim cognoscebat anima Christi, posse Deum ipsam destruere, & anihilare, ex quo (inquit hic Autor) oriebatur in Christo timor quidam, quem vocant reuerentiæ, seu reuerentialem. Cæterū si Autor iste velit concedere in Christo verū affectum timoris, qui sit fuga huius mali imminētis, quod Deus infligere poterat humanitati ipsius, aperte fallitur, vt enim suprà dicebamus, & ex professo ostendimus 1. p. disp. 84. c. 1. nunquā potest esse timor, qui est fuga mali prout futuri, nisi aliquo modo credatur, aut saltē suspicione aliqua apprehēdatur malum vt futurū: cùm igitur Christus, & beati certò sciant, se nunquam à Deo passuros hoc malum, nec leuiter oppositum suspicētur, quin potius securi omnino sint, nulla ratione in eis potest esse fuga aliqua mali, quę hac ratione nomen timoris mereatur: quod enim malum vt possibile apprehendatur, non satis est, vt omnes fatentur, qui de natura timoris disputant. 5

Vera sententia.

Vera igitur sentētia est, primū quidem in beatis nullā manere fugā culpæ, aut pœnę, aut alterius mali, eoq; iam amplius nihil mali passuri sint, & hoc ipsi certissimè credant, iuxta illud Apoc. 21. *& absterget Deus omnem lachrymam ab oculis eorum, &c.* Christus autem, quamuis dum fuit in hac vita, habuerit timorem alicuius mali corporalis imminentis, & fugam illius, vt futuri, siquidē timuit mortem, tamen non habuit fugam mali culpæ contra Deum, neq; pœnæ propter peccatum, siquidem nullum habuit. Deinde dico, in beatis, & in Christo esse affectum reuerentiæ circa bonum, nempe circa maiestatem potentem Dei, & hunc vocari affectum timoris Dei, quem dicunt reuerentialē: ita docuit S. Th. de Christo in hoc ar. & de beatis 22. q. 19. ar. 11. & Alex. in 2. p. q. 118. mēb. 3. ar. 6. & q. 175. mē. 1. Magist. in 3. d. 34. c. vlt. Bonauent. ibidem art. 2. q. 3. Gabr. q. vnica, art. 3.

Apoc. 21.

In Christo fuit timor reuerentialis.

S. Thom. Alex. Magist. Bonauent. Gabr.

Caiet. ar.3.dub.2.Caiet.& Recentiores in hoc ar.
Dion. Areop. id quod ex Patribus probari poteſt,nã Dionyſ.c.13. de cœleſti hierarchia poſt mediũ, explicans illam viſionem Iſaiæ, in qua Seraphin velabant facies ſuas,ſic ait. *Aperiebatur nempe illi per hæc altiſsimorum ſpirituum vis multa peragrans, multaque preſpicies, ſacraque illorum,& plena horroris veneratio, ac religio, qua vltra humanum modum celſiorum,profundiorumque myſteriorum inſolentem,& temerariam, neque omnino premouentem indaginem exhorreſcunt.* Hic horror,aut pauor, de quo Dionyſius loquitur,eſt reuerentiæ & cuiuſdã admi
Gregor. rationis,ſicut rectè explicuit Gregorius lib. 17.Moralium c.15.his verbis, *Ipſe quoque virtutes cæleſtium, quæ hunc ſine ceſſatione conſpiciunt,in ipſa ſua contemplatione contremiſcunt, ſed idem tremor ne illis pœnalis ſit,non eſt timoris, ſed admirationis*,allegat etiam S. Thom. 2.2.q.19.ar.11.pro hac ſententia Auguſtinũ lib.14.de ciuitate Dei cap. 9. poſt medium,
Auguſt. verumtamen Auguſtinus non docet, timorem caſtum eſſe reuerentiæ affectum erga Deum,ſed amoris,hoc eſt,nullam ibi eſſe ſolicitudinem infirmitatis,ne fortè peccemus, ſed tranquillitatem charitatis, vt peccatum caueamus,neque ipſe planè affirmat, in patria manere timorem, ſed inquit, ſi ibi manet timor,non eſſe cum illa ſolicitudine mali,vt diximus,& hoc modo intelligendũ eſſe illud Pſalmi 18. *Timor Domini ſanctus permanens in ſæculum ſæculi.* Si autem nõ manet, intelligendum eſſe ſicut & illud Pſalm.9. *Patientia pauperum non peribit in finem*, nempe ratione retributionis.CæterùmMat.c.9.plane vſurpauit timorem pro admiratione illis
Matth. 9. verbis,*Videntes autem timuerunt,& glorificauerunt Deum,&c.*Sic etiam intelligendum eſt
Iob. 16. illud Iob.26. *Columnæ cœli contremiſcunt*, ſi per columnas intelligantur Angeli, nã alio modo eum locum intelligi poſſe,nõdubito.
Caſtro. Multa porrò congerit Alphonſ. de Caſtro aduerſ.hær.verb.*Chriſtus*,hær.9. vt probet, in Chriſto fuiſſe donum timoris Dei,& quãuis primum videatur concedere in Chriſto hunc timorem,cum aliqua pœna mitiſsima, quod ſanè falſum eſt, deinde tamen apertè docet,hunc timorem,quẽ in Chriſto eſſe dixit,tantũmodò eſſe timorẽ reuerẽtiæ cuiuſdam, & ſic debent explicari multa loca Scripturæ,quibus idẽ Alphonſus contẽdit probare,eſſe in Chriſto donũ timoris Dei,
Pſalm.18. inter quæ vnus eſt illePſal.18.*Timor Dñi ſanctus permanens in ſæculum ſæculi*,quẽ locũ explicat S.Tho.in cõment.illius Pſal. de actu primario doni timoris,quem dicit eſſe reuerentiæ cuiuſdam,nam actũ ſecundariũ, quẽ
aĩt eſſe fugã mali,& quem in hoc etiam articulo dicit eſſe donum Spiritus ſancti,nempe quatenus eſt fuga culpæ,& peccati contra Deũ,apertè docet non manere in patria.

7 Notat verò Alex.locis citatis,quãuis hic timor reuerentiæ non reſpiciat Deum,quatenus illaturum aliquod malum,quia ſatis mẽs beati ſecura eſt,neq; quid ſimile timere poteſt,nihilominus reſpicere Dei maieſtatem, vt potentem infligere malum, ſic enim poteſt eſſe obiectum reuerentiæ , licèt non fugæ.Hoc ipſum docuit S.Tho. in hoc art. in ſolut.1.cùm ait,motum reuerentiæ,quem dicit eſſe donum timoris,in beatis non ferri in Deum abſolutè,& ſecundũ ſe,ſed in Dei maieſtatem illo modo conſideratam. Putat etiam nec immeritò Alex.hunc motũ reuerentiæ eſſe veræ humilitatis & ita nõ poſtulare habitum diuerſum ab habitu humilitatis.Hoc autem noſtræ doctrinæ non aduerſatur,qui dicimus,dona Spiritus ſancti non eſſe peculiares habitus diſtinctos ab habitibus virtutum,ſed peculiares actus.

Alexand. *S.Thom.*

Obſeruandum autem eſt,Abailardum, vt refert Alphonſus de Caſt.aduerſ.hær.verb. *Chriſtus* hæreſi 9.ex Bernardo epiſtola 190. ad Innocentium in eo fuiſſe errore, vt exiſtimaret,timorem caſtum & filialem nõ eſſe in Chriſto,neque manere in beatis. Eundẽ errorem refert Sãderus lib.7. de viſibili monarchia hær.146.in quo tamen ſenſu negauerit donum timoris in Chriſto,& in beatis,inuenire non potui. Verũ cũ ſententia illius inſimuletur à Bernardo,& omnia capita doctrinæ Abailardi miſſa ad Innocentium II. per Bernardũ,& alios Epiſcopos, inter quæ vnum erat de timore caſto , dãnata fuerint ab Innocentio II.vt patet ex epiſtola illius, quę eſt apud Bernardũ 194.credẽdũ eſt, nõ negaſſe ſolũ timorẽ,quĩ eſt fuga mali, hunc enim etiã catholici negãt,ſed etiã omne donũ timoris,ita vt nihil ſit in beatis,& in Chriſto , quod nomen timoris mereatur, in quo etiã ſenſu videtur locutus Dur.quẽ ſuprà memoraui: in hoc autẽ ſenſu meritò damnatur ſententia illius,cùm re vera in beatis maneat aliquid , & in Chriſto , cui nomen timoris meritò tribuendum ſit.

Error Abailardi notatur. *Sanderus.* *Durand.*

8 Supereſt difficultas in S. Tho.quĩ ſibi cõtraria videtur docuiſſe,nam 2.2.q.19. art. 9. ad 2.docet proprium, & præcipuum obiectum timoris eſſe malum,quod quis fugit,& ita Deum non poſſe eſſe obiectum timoris, cũ tamen ſit obiectum ſpei,& aliarum virtutum Theologicarum:at verò in hoc articulo in ſolutione ad 1. docet, omnes habitus donorũ propriè,& per ſe reſpicere bonũ, vt

Mens ſancti Thomæ exponitur

ob-

obiectum, malum autem ex consequenti, & ideò de ratione doni timoris non esse illud malum, quod respicit timor & fuga, sed eminentiam illius boni diuini, cuius posteà aliquod malũ infligi potest. Hæc tã facilè conciliari possunt, nam 2.2. nõ loquitur S. Thomas de habitu doni timoris secundum omnẽ actum, sed de peculiari illo actu, qui est timor, & fuga mali, in hoc autem articulo, & in illum Psalmum, loquitur de ipso habitu doni timoris: cui assignat duos actus, alterum reuerentiæ circa Deum, & hunc inquit esse principium, alterum autem fugæ, quo timemus à Deo per peccatum separari, aut ipsi æquari.

ARTICVLVS SEPTIMVS.

Vtrùm in Christo fuerint gratiæ gratis datæ?

Notationes circa doctrinam Articuli.

CONCLVSIO Est affirmans. De numero autem gratiarum gratis datarum, & munere vniuscuiusque non est hoc loco disputandũ. Tractat de illis S. Tho. 1. 2. à q 111. & 2.2. q. 171. vsq; ad 179. & 3. cõtra Gentes cap. 154. colligit autem numerum earum ex prima epistola ad Corinth. c. 12. ex omnibus autem illis solùm est difficultas circa gratiam fidei, & donum linguarũ, & prophetiam, an in Christo fuerint, de duobus autem dicemus breui in hoc articulo, de prophetia verò in sequenti. Primùm igitur de fide dicunt aliqui numerari inter gratias gratis datas, quatenus est quædam eminens notitia mysteriorum, qua homo redditur idoneus ad instruendum alios de ijs, quæ ad fidem pertinent. Alij verò per fidem, quæ numeratur inter gratias gratis datas intelligunt certam quandam existimationem in patrandis miraculis, de qua multa diximus 1.2. disputatione 89. quocunq; autem modo dicatur fides gratia gratis data, tribuenda est Christo sine imperfectione obscuritatis. Deinde de gratia, quæ dicitur gratia linguarum, nemo dubitat in Christo eam fuisse; cùm enim habuerit omnium rerum scientiam, non dubium, quin etiam habuerit scientiam, & notitiã omniũ generum linguarũ, an verò omni linguarum idiomate vsus fuerit, non satis certum est. Cæterùm si verum est, quod refert Euseb. lib. 1. hist. c. 13. nempe Dominum scripsisse ad Agabarum Regem Edessę epistolam lingua Siriaca, vsus sane esset hac gratia gratis data: at verò S. Thom. in hoc ar. ad 3. & 2.2. q. 176. art. 1. ad 3. quem sequitur Dur. in 3. d. 13. q. 1. ad 2. docet Christum non fuisse vsum dono linguarum, quod sanè cùm ad quæstionẽ facti pertineat, de quo nihil certi nobis constat, non est opus amplius examinari.

9 Quomodo fides sit gratia gratis data.

Gratia linguarũ fuit in Christo *Eusebius.*

Porrò circa has omnes gratias obseruandum est, nõnullos Theologos assignare singulis gratijs gratis datis singulos habitus, vt in Christo omnes hæ gratiæ sint per modũ permanentis, non autẽ per modũ transeuntis. Verùm ego nõ video, cur omnes hę gratiæ postulent habitus sibi peculiares, imò neque vllos habitus, nam gratia sanitatum, & operatio miraculorum, non postulat peculiarem habitum, vt manifestum est: præterea genera linguarum, & interpretatio sermonum ad eundem habitum pertinẽt, nempe ad scientiam, qualis autem fuerit habitus scientiæ in Christo, dicemus infrà disp. 52. cap. 1. de gratia verò scientiarum & miraculorum hoc solùm habemus ex doctrina Patrum, humanitatem hæc omnia operatam fuisse, tanquam instrumentum diuinitatis, vt infrà explicabimus disput. 57. ita docent Cyrillus lib. 1. in Isaiam oratione 4. in illa verba capitis 6. *Et missus est ad me vnus, &c.* & Damascen. lib. 3. de fide cap. 15. 17. & 19. *Cyrill.* *Damasc.*

ARTICVLVS OCTAVVS.

Vtrùm in Christo fuerit prophetia.

Confirmatio doctrinæ Articuli.

CONCLVSIO Est affirmans, quam statim confirmabimus. Fuit autẽ opinio Abulensis in caput 11. Num. q. 64. Christum non fuisse prophetam, primò quidem, quia Christus erat Deus, Deus autem propheta non est, propheta enim accipit à Deo reuelationem, qua ratione dixit Dominus ad Moysem Exodi 7. *Ecce constitui te Deum Pharaonis, & Aaron frater tuus erit propheta tuus.* Secundò, si Ioannes Baptista dicitur plusquam Propheta, Matthæi 11. cur Christus dicendus est propheta? Tertiò deniq; beati nõ sunt Prophetę, quia clarè Deũ vident, & spiritus Prophetiæ obscurus est, ergo nec Christus, qui secundam humanitatem semper fuit beatus, proheta fuit. 10 Opinio Abulensis.

Sed verò negari non potest, Christum verè fuisse prophetã in sensu, quo nunc loquimur, & in quo Abulẽsis id negauit, nam cũ multis modis accipiatur propheta in Scriptura, nũc solũ disputamus de propheta, prout prædicit futura, & res absentes, & abscõdita Christus fuit verè propheta.

cordium manifeſtat, nām vox Græca προφήτης idem ſignificat, quod Latinè prædicēs, aut procul dicens, nomen etiam Hebræum נָבִיא *Naui* idem ſignificat. Porro autem multis alijs modis vſurpari prophetam, patet, nam primò poetæ prophetæ dicuntur,

Ad Tit. 1. vt ad Titum 1. cùm ait Paulus, *Dixit quidam ex illis propheta, Cretenſes ſemper mendaces, &c.* vbi appellat prophetam quendam poetam ipſorum. Fortaſsis tamen illum poetam ibi vocat prophetam, propterea quòd, vt nos tauimus 1. par. diſputatione 14. capite 5. certa quadam ratione vitia Cretenſium natiua prædixit. Secundò pſaltes dicitur propheta, & ita nonnulli interpretantur illud 1. Reg. 10. vbi legimus de choris prophetarum, ad quos cùm veniſſet Saul, cœpit prophetare, hoc eſt, non quidem prædicere futura, ſed canere cum alijs hymnos in laudem Dei.

11 Tertiò dicitur propheta, qui myſteria interpretatur ad ædificationem populi, quo pacto ſæpe accipitur à Paulo 1. ad Corint. 14. ex quo fortaſsis poetæ prophetæ dicebantur, quia populo ſuo interpretari cenſebantur abſcondita.

Cantapet. Proprietates verò prophetiæ luculenter tractat Cantapetrenſis libr. 4. Hypotipoſeon capite primo: nunc verò ſolùm nobis probandum eſt, Chriſtum fuiſſe prophetam in prædictione futurorum, & manifeſtatione ſecretorum cordis, ſic enim in Scriptura

Ioan. 4. ſæpius propheta appellatur Ioann. 4. dixit

Luc. 7. Samaritana ad Ieſum, *Domine, vt video, propheta es tu*, & Lucæ 7. *Propheta magnus ſurrexit in nobis, & quia viſitauit Dominus plebem ſuam*, nec ſolùm alij de plebe ipſum Chriſtū prophetam appellarunt, ſed etiam diſcipuli ipſius, nam Lucæ 24. diſcipuli euntes in Emaus, dixerunt, *De Ieſu Nazareno, qui fuit vir propheta, &c.* & quod caput eſt Luc. 13. ipſe Dominus de ſe ipſo dixit, *Non capit prophetam perire extra Hieruſalem*, & Lucæ 4. *Non eſt Propheta ſine honore, niſi in patria ſua, &c.* denique in veteri teſtamento dictus

Deut. 18. fuerat propheta Deuter. 18. *Prophetam ſuſcitabit vobis Dominus de fratribus veſtris, tanquam me ipſum audietis*. Ex Patribus verò multi ſunt, qui dixerunt, Chriſtum fuiſſe

Auguſt. prophetam, Auguſtinus tractatu 15. in Ioannem, explicans illum locum Ioannis 4. de Samaritana ſic loquitur, *Prophetam Dominum*

12 *putabat, erat quidem & propheta, nam de ſe ipſo ait, non eſt propheta ſine honore, niſi in patria ſua, item de illo dictum eſt à Moyſe, Prophetam ſuſcitabo de fratribus eorum ſimilem ſui, ſimilem ſcilicet ad formam carnis, non ad eminentiam maieſtatis, ergo inuenimus Dominū Ieſum dictū Prophetam, proinde iam non multum errat mulier.* Hactenus Auguſt. qui ideò ait, non multum erraſſe mulierem Samaritanam, non q̄ vocaſſet Chriſtum prophetam, ſed quia nōdū nouerat eſſe verum Meſsiam, ſed tanquam vnum ex Prophetis ipſum habebat. Ipſum etiam Chriſtum vocant prophetā idem Auguſtinus lib. 16. contra Fauſtum. c. 18. Ambr. in Pſal. 118. in illud, *Particeps ego ſum omniū, &c.* Cyril. lib. 8. contra Iulianum, Iſidorus lib. 7. originum. c. de Filio Dei, Hieron. in illud Hierem. 1. *Prophetam in Gentibus dedi te*, quorū ſententiā ſecutus eſt S. Th. in hoc ar. *Ambroſ. Cyril. Iſidor. Hieron. S. Thom.*

Ratione verò probatur, nā ſi aliquid obſtaret, quominus Chriſtus Propheta diceretur, eſſet claritas cognitionis, qua nouit futura: hæc autem obeſſe non poteſt, nā obſcuritas non videtur eſſe de ratione prophetię: etenim Aug. lib. 5. de Ciu. Dei c. 9. in princ. prophetiam vocat luce clariorem, id quod verum non eſſet, ſi ratio prophetiæ poſtularet obſcuritatem. Neq; verò ibi ſolùm oſtēdit, luce eſſe clarius, prohetiam eſſe, quam Cicero negauit, ſed ipſam prophetiam luce clariorem eſſe dicit: & ideò hoc teſtimonio multò anteà nos vſi fuimus ad hoc idē cōprobandū, quāuis poſteà alijs Recētioribus nō placuerit. Atq; (vt notauit Baſil. propoſitione in Iſai.) prophetæ dicebantur videntes, quia futura vt præſentia intuebantur, & Cyril. lib. 3. in Iſai. c. 25. in illa verba, *Domine Deus meus*, de prophetis inquit, *Nā aduentum velut inſtans animi oculis viderunt, & nondum præſens minimè ignorarunt*. Demum q̄ aliquis euidentī notitia futura præuideat, & ideò illa pronuntiet, nihil derogat, imò auget dignitatem prædictionis, quæ eſt de ratione prophetiæ, atque adeò ipſam etiam prophetiam. Quis enim negaret, eum verè prophetā eſſe, qui abſentia, & loco maximè diſsita annūtiaret, etiam ſi euidēter ea intueretur. Quocirca ego nō dubitarē notā temeritatis inijcere ijs, quib' opinio Abulēſis pbaretur. *Baſilius.*

Rationes verò illius friuolæ ſunt. Prima enim ſolū probat, Chriſtum ſecundū diuinitatē non eſſe prophetā, quod nos non negamus, verùm ſecundū humanitatē nō eſſe, minimè probat: alioquin eodē genere argumentationis probaretur, Chriſto multa alia non conuenire, quæ conuenire ipſi nō poſſunt, quatenus Deus eſt. Secūda verò ratio deſumpta ex illo Mat. 11. parū etiā habet momēti, ideò enim dicit Ioānes pluſquā pphetā, nō quia nō fuerit propheta, ſed quia hoc præ alijs, qui ipſum præceſserūt, habuerit, vt Ieſum, quē omnes prophetarunt, & nō viderūt, ipſe digito ſuo demōſtrauit, vt 1. p. diſput.

13 Ad rationes Abulēſis reſponſio.

put. 47 cap. 2. notauimus; Christus autem propheta dictus est, quia futura prænuntiauit, & absentia manifesta fecit: multis autem titulis dici potuit plusquam propheta, eoquòd cæteris omnibus etiam Ioanni in infinitum antecelleret. Ad tertiam verò rationem respondeo, ideò beatos nō dici prophetas, etiam si præsciant futura, & prænuncient, quia nullum habent statum viatorum nobiscum communē, sicut Christus habuit, nā cùm propheta dicatur respectu nostri, nō satis est, vt præsciat futura, & illa prænuncier, sed etiam vt inter nos degat.

14 Obiectio ex 1. ad Cor. 13. Verùm obijciet aliquis illud 1. ad Corin. 13. *Charitas nunquam excidit, siue prophetiæ euacuabuntur, siue linguæ cessabunt, siue scientia destruetur, ex parte enim cognoscimus, & ex parte prophetamus: cùm autem venerit, quod perfectū est, euacuabitur, quod ex parte est*, vbi Paulus cō iungit obscuritatem cum prophetia; verùm Gagneius, & Claudius, alijque Recentiores in eum locum per prophetiam intelligunt donum interpretandi sermonem, nam cap. 14. illius epistolæ prophetare idem est apud Paulum, quod interpretari mysteria: tunc igitur cessabit prophetia in beatitudine iuxta hanc intepretationem, quia tunc nullus alteri sermonem interpretabitur: dicit autē Paulus, *Ex parte prophetamus*, quia hoc donū, quod datur nobis viatoribus, cum obscuritate coniunctus est, & quanuis in Christo fuerit etiam hoc donum sine obscuritate ex parte ipsius, ex parte tamen eorum, quibus interpretabatur, fuit cum obscuritate, quia mysteriorū explicationem non percipiebāt clarè, & aperte, sed obscurè, quòd si intelligatur eo loco prophetia, quæ est prædicendi futura, etiam in beatitudine euacuabitur, eam verò dicit esse ex parte, hoc est obscuram, quatenus est in nobis: de Christi autem prophetia nihil dicit, & ideò ait, *Ex parte enim prophetamus*.

Interpretatio Gagneij.

Alia explicatio.

ARTICVLVS NONVS.

Vtrùm in Christo fuerit plenitudo gratiæ?

CONCLVSIO Est, *In Christo fuit plenitudo gratiæ, tùm secundùm quantitatem intensionis, tùm etiam secundùm virtutem, & efficacitatem gratiæ.*

ARTICVLVS DECIMVS.

Vtrùm plenitudo gratiæ sit propria Christi?

PRIOR Conclusio, *Plenitudo gratiæ ex parte ipsius gratiæ, siue ea, quæ est secundùm summam intensionem gratiæ, siue ea, quæ est secundùm virtutem, & efficacitatem in omnes effectus, est propria Christo.* Posterior conclusio, *Plenitudo gratiæ ex parte ipsius habentis gratiam, quatenus quis dicitur habere gratiam plenè secundùm suam conditionem, vel quia habet intensionem, vsque ad terminū ei præfixum à Deo, vel quia habet virtutem, & efficacitatem ad omnia, quæ pertinent ad munus ipsius, non est propria Christo, sed communis est etiam alijs.*

Quaratione Christus dicatur plenus gratia? Disput. 45.

Sententia aliquorum scholasticorum. Cap. 1.
Auctoris sententia. Cap. 2.

Sententia aliquorum schalasticorum.

CAPVT I.

1 Christus fuit plenus gratia

EXTRA controuersiam est apud scholasticos, & Patres, Christum dici plenum gratia propter manifesta Scripturæ testimonia, tametsi non satis constet, qua ratione plenus gratia dicatur. In primis igitur Christum dicendum esse plenum gratia, probatur ex illo Ioan. 1. *Et vidimus gloriam eius, gloriam quasi vnigeniti à Patre, plenum gratiæ, & veritatis*, nam vocem illam, *Plenum*, nō esse referendam ad verba illa sequentia, *Ioannes testimonium perhibuit*, sed ad illa antecedentia, *Verbum caro factum est*; ex ipso etiam codice Græco, & communi sententia Patrum, ostendimus suprà disputatione 41. c. 1. id ipsum probant verba sequentia in eodem capite, *Et de plenitudine eius nos omnes accepimus*, siue hęc fuerint verba Ioannis Euangelistæ, siue Baptistæ testimonium de Christo perhibentis, vtriusuis enim sint, vera esse debent; & ad Colossenses 1. *Quia in ipso complacuit omnem plenitudinem inhabitare, & per eum reconciliare omnia in ipsum, &c.* Quibus verbis rationem reddidit Paulus eius, quod anteà dixerat, *Ipse est caput corporis Ecclesiæ, qui est principium*, est enim caput Ecclesiæ, & ideò plenum, vt in reliquum corpus

Ioan. 1.

Ad Colossens. 1.

Augusti. virtutem ſuam deriuet. Quare Auguſtinus epiſtola 57. non longè à fine hoc diſcrimen conſtituit inter caput Eccleſiæ, & membra, quòd in quocunque membro etiam nobiliſsimo, Deus inhabitat, non tamen ſicut in capite, in Chriſto enim capite inhabitat omnis plenitudo diuinitatis corporaliter, vt dicitur ad Coloſſenſes 2. denique hoc ipſum

Lucæ. 4. probatur ex illo Lucæ 4. *Ieſus autem plenus Spiritu ſancto regreſſus eſt à Iordane.*

2 Quomodo ſit intelligēda hæc plenitudo gratiæ.

Verū quę ſit hæc plenitudo, & quare Chriſtus dicatur plenus gratia non omnes eodē modo explicant, Anſelmus, Dionyſius Carthuſianus, Lyranus, S. Thomas, & Adamus, in illum locum ad Coloſſenſes 1. hanc plenitudinem eſſe dicunt virtutum & donorum, Chryſoſtomus verò intelligit plenitudinem diuinitatis propter vnionem: eodem modo Fulgentius lib. 3. ad Traſimundum cap. 5. inquit enim plenitudinem in eo fuiſſe, vt Verbum caro factum fuerit: porrò autem explicare oportet, quare Chriſtus peculiari ratione plenus dicatur, cùm alij etiam ſancti pleni dicantur gratia, & Spiritu ſancto, Origenes homilia 29. in Lucam inquit, alios etiam ſanctos plenos fuiſſe gratia Dei, ob id tamen non eſſe iudicandum æquales fuiſſe cum Chriſto, *Sed* (inquit) *Ieſum & Apoſtolos, & alium quemlibet ſanctorum plenos Spiritu ſancto cognoſce ſecundum menſuram vaſculi ſui.* confirmat verò exemplo his verbis. *Et quomodo, verbi gratia, ſi volueris dicere, hæc vaſa plena ſunt vino, vel oleo, non ſtatim iudicas, quòd æquali menſura plena ſunt, &c.* Ac ſi dicat, quāuis alij ſancti pleni dicantur gratia, tamen non ideò æqualem gratiam cum Chriſto habent, inæqualitatem autē gratiæ ad inæqualem capacitatem refert, quod ſanè difficile eſt, vt verò hanc inæqualitatem plenitudinis, quam in Chriſto, & in ſanctis eſſe dicimus, oſtendat Bernardus in ſermone de Natiuitate Virginis, plenitudinem Chriſti comparat fonti, plenitudinem verò Mariæ flumini, denique plenitudinem ſanctorum riuulis; oportet tamen hæc amplius explicari, præſertim verò id quod Origenes docet, ſiquidem quod attinet ad capacitatem naturæ non fuit maior in Chriſto, quàm in alijs ſanctis.

Anſelm. Carthuſ. Lyra. S. Thom. Adamus. Chryſoſt. Fulgent. Origen.

Bernard.

3 Alexādri ſententia.

Ex ſcholaſticis verò Alexander 3. p. q. 12. memb. 3. ſupponit in Chriſto eſſe triplicem gratiam, nempe vnionis, capitis, & ſingularis hominis, & docet eſſe in Chriſto plenitudinem cuiuſuis gratiæ, ita vt plenitudo gratiæ vnionis fuerit in Chriſto in genere cauſę finalis, finis enim gratiæ eſt, vnire nos Deo, gratia verò vnionis eſt, qua natura humana vnitur Deo maximo modō quo fieri poteſt; plenitudo verò gratiæ capitis fuerit in Chriſto in genere cauſæ efficientis, ſicut enim eſt plenitudo luminis in corpore, quando ex illo in alia deriuatur, & ipſa illuminat, ita in Chriſto dicit eſſe in hoc genere plenitudo gratiæ, eoquòd in alios virtus illius deriuatur; his autem duobus modis inquit Alexander ita fuit in Chriſto plenitudo gratiæ, vt non fuerit in alijs iuſtis, & ſanctis, vt manifeſtum eſt. Tertiò denique inquit fuiſſe plenitudinē gratiæ ſingularis hominis in Chriſto in genere cauſæ formalis, eoquòd pleniſsimè informabat animam illius, & potentias ad omnes operationes, quæ nullam admixtam habent imperfectionem, & hoc modo putat alios ſanctos, non fuiſſe plenos gratia, quia non habuerunt gratiam plenè informantem animam ad omnem operationem, quia licèt in aliqua virtute fuerint inſignes, non tamen in omnibus, ita docet mē bro 3. ad primum, at verò in ſolutione 2. inquit Stephanum, & alios ſanctos fuiſſe plenos gratia alia ratione. Vt autem hunc diuerſum modum plenitudinis gratiæ in alijs ſanctis explicet, notat, quatuor modis accidere 4
plenitudinem gratiæ, primo ſecundum ſufficientiam ad merendam vitam æternam, & eſſentiale præmium illius, & accidedtariū, & hoc modo inquit fuiſſe plenum Stephanum: ſecundo in numero, & hoc modo Eccleſiam eſſe plenā, eoquòd habet omne genus gratiæ, iuxta illud 1. Corinth. 13. *Alij per ſpiritum datur ſermo ſapientiæ, &c.* Tertiò ſecūdùm priuilegium ſuper omnem puram creaturam, & ita fuiſſe plenam Beatam Virginē. Quartò ſecundùm cōſummationem, & hoc modo fuiſſe in Chriſto ſecundùm omne genus cauſæ, vt ſuprà explicatum eſt.

Hanc diuiſionem plenitudinis gratiæ ſequitur Gabriel in 3. d. 13. q. 1. ar. 3. dub. 1. ad- *Gabriel.*
dit tamē plenitudinem illam primo modo, nempè ſecundùm ſufficientiam, quatuor alijs modis diſtingui, primam inquit eſſe eam, quæ tantùm ſufficit ad vitam æternam, ſecūdam, quæ ſufficit ad ſtatum, in quo quis conſtitutus eſt; tertiam, quæ habet totam gratiā, ad quam quis prædeſtinatus eſt, quartam quæ ſufficit ad habendum, non ſolùm eſſentiale præmium, ſed etiam accidentarium, ſubiungit poſtremo Gabriel, tribus modis prioribus omnes ſanctos habuiſſe plenitudinem gratiæ, quarto verò modo Stephanum, & quoſdam alios.

Denique S. Thomas in hoc articulo, vt ex 5
plicet, quomodò Chriſtus fuerit plenus gra- *S. Thom.*
tia, & plenitudo hæc fuerit ei propria, inquit,

quit, illud eſſe plenũ re aliqua, quod ſm̃ ſe totum, aut vt ipſe loquitur, totaliter illã habet,
Durand. Paludan. id ipſum docuit Durandus in 3. diſt. illa 13. q. 1. n. 9. & Paludanus ibidem q. 1. ar. 2. quæ
Chryſoſt. doctrina deſumpta videtur ex Chryſoſtomo homilia 6. in epiſtolam ad Coloſſenſes in illud cap. 2. *In ipſo inhabitat omnis plenitudo diuinitatis*, vbi ſic ait. *Quod totũ eſt, plenitudo dicitur*, addit verò S. Thomas, totam gratiam duobus modis conſiderari poſſe, aut ex parte ipſius gratiæ, aut ex parte ſubiecti, & inde colligit quo pacto Chriſtus fuerit plenus gratia, tùm etiam quæ plenitudo gratiæ fuerit Chriſto peculiaris, & propria, vt vidimus in concluſionibus articuli, eodem ferè
Ricard. modo rem hanc nobis explicuit Ricardus in 3. eadem d. 13. ar. 1. q. 3. inquit enim, Chriſtum fuiſſe plenum gratia, non ſolùm vt caput, ſed etiam vt hominem ſingularem, eoquòd eam ita perfectam habuerit, vt nec vllam maculam peccati, nec potentiam peccã di habuerit, & quia eius gratia ad omne opus perfectiſsimum extendebatur.

Autoris ſententia.

CAPVT II.

6 QVANVIS Hæc omnia verã ſint, faciliori tamen ratione exiſtimo explicari poſſe plenitudinem gratię, tam in Chriſto, quàm
Vera explicatio autoris. in alijs ſanctis, cùm non ſolùm Chriſtus, ſed etiam alij iuſti pleni gratia dicantur; primùm igitur exiſtimo plenum, aut repletum, aut impletum in Scriptura ſignificare abundantiam alicuius rei, non quia alia maior eſſe nõ poſsit, neque quia ille, qui rem illam habet, maioris capax non ſit, ſed quia illa ſit abundans, & quia ille, qui rem illam habet, magnã copiam illius, ſiue in bonam, ſiue in malam partem habere dicatur; hac ratione Lucæ 14. dicitur, *Et repleti ſunt omnes in Synagoga ira, hæc audientes*, hoc eſt, nimium indignati
Luc. 14. ſunt, & Actorum 5. dicuntur principes Sacer
Actor. 5. dotum, & alij repleti zelo, Pſal. 9. *Quorum os*
Pſalm. 9. *maledictione, & amaritudine plenum eſt*, & ad Romanos 1. Philoſophi dicuntur repleti om
Ad Romanos 1. ni iniquitate. Eodem modo in bonam partẽ dicuntur Apoſtoli repleti Spiritu ſancto, & gratia Dei, Actor. 1. & Actor. 4. Petrus repletus Spiritu ſancto, Actor. 6. Stephanus plenus gratia & fortitudine. Beata Virgo Luc. 1. gratia plena propter gratiæ, & virtutis abũdantiam, non quod maior eſſe non poſſet, neque quod ſancti maioris gratiæ capaces non eſſent, ſed ob rationem dictã: & quiã Chriſtus gratiã habuit ſuper omnes, & dein de Beata Virgo, ideò meritò comparatur Chriſtus fonti, Beata Virgo flumini, reliqui 7
verò ſancti riuulis, propter abundantiam maiorem & minorem; Chriſtus autem ideò cõparatur fonti, quia à ſe ipſo gratiam habet, & in alios merito ſuo transfundit, neq, Beata Virgo, neque ſancti dicuntur pleni gratia, ſeu Spiritu ſancto, quia nihil amplius gratiæ inſe recipere poſsint, quaſi tota eorũ capacitas plena ſit, quia (vt inferius videbimus) eorum gratia augeri poteſt, ſed quia abundantiam gratiæ habuerunt. at verò Chriſtus nõ tantùm hoc modo dici potuit plenus gratia, ſed quia eius capacitas omnino ita plena fuit, vt amplius capere non poſſet, non quidem gratiæ habitualis, quia illa augeri potuit in Chriſto, ſed gratiæ abſolutè, ſiquidẽ recepit gratiam vnionis, qua nulla maior eſſe poteſt, vt ſequenti diſputatione dicemus. Quod verò dixit Origenes, omnes ſanctos, qui dicuntur pleni gratia, ſeu Spiritu ſancto, non fuiſſe æqualiter plenos, quia non fuerunt æqualia vaſa eorum, non ideò dicit, quòd capacitas eorum natiua non fuerit æqualis, quia re vera æqualis fuit, ſed capacitatem metitur ſecundum gratiã vocationis, & electionis, ſeu ſtatus, ad quem quiſque deſtinatur, & hac ratione plenitudo Virginis maior dicitur, quia maior fuit eius capacitas, ſecundum ſtatum digniſsimum maternitatis, ad quem fuit electa.

Hinc autem colligere licet, qua ratione plenitudo gratiæ fuerit propria Chriſto, ita vt alijs non conueniat ſanctis, nempè plenitudo gratiæ vnionis, & dignitatis operum, quę ex illa deriuata fuit, hæc enim plenitudo nõ reperitur in alijs ſanctis, ſed propria eſt Chriſto, tanquam capiti, dicitur autem plenitudo gratiæ, eoquòd explet quidquid eſt capacitatis in Chriſto, tùm etiam quia tota diuinitas habitat corporaliter, hoc eſt verè, & ſecundum rem in Chriſto, tota autem diuinitas dicitur plenitudo diuinitatis ad Coloſ- 8
ſenſes 2. quare Auguſtinus epiſtola 57. non *Auguſt.*
longè à fine inquit, ſicut in capite viget omnis ſenſus corporis, ita in Chriſto habitare omnem plenitudinem diuinitatis corporaliter, eoquòd caput ſit Eccleſiæ, *Non enim ſingularem accepit gratiam vt Moyſes, ſed Deus eſt & homo, & id quod videtur, habet vnitam vnigeniti diuinitatem*, & ideò Paulus ſubiungit ad Coloſſenſes 2. *Et eſtis in illo repleti, qui eſt caput omnis principatus, &c.* Ex quibus verbis colligo non rectè illum locum intelligi à Chryſoſtomo, & Theodoreto de

Eccleſia

Ecclesia, in qua dicunt inhabitare omnem plenitudinem diuinitatis corporaliter.

ARTICVLVS VNDECIMVS.

Vtrùm Christi gratia sit infinita?

PRIOR Conclusio est, *Gratia vnionis est simpliciter infinita.* Posterior conclusio, *Gratia habitualis secundum quod est quoddam ens, est finita, at verò secundum propriam rationem gratiæ est quodamodo infinita, quatenus habet quidquid pertinet ad rationem gratiæ, eoquòd datur Christo, vt vniuersali principio,* de vtraq, conclusione differemus disputatione sequenti.

An gratia Christi fuerit infinita? Disput. 46.

Duæ opiniones Theologorum. Cap.1.
Gratiam Christi habitualem simpliciter finitam esse, communis, & vera sententia est. Cap.2.
Qua ratione Christi gratia habitualis dicatur quodammodò infinita. Cap.3.

Duæ opiniones Theologorum.

CAPVT I.

1 Prima sententia.

PRIVS QVAM Videamus, an gratia Christi augeri potuerit, & Christus in sanctitate, & iustitia apud Deum crescere, de quo disputat S. Thomas in sequenti articulo, paucis hîc examinare libet, id quod in hoc articulo tractat, nempe an gratia Christi aliquo modo fuerit infinita; in qua quidē controuersia non est vna omnium scholasti

Almain. corum sententia, Almainus in 3.d.13.q.1.§. *Istis suppositis*, memorat sententiam fuisse cō munem scholæ Parisiensis eo tempore, Christo collatam esse gratiam habitualem infinitam secundum intensionem, à qua sententia ipse non videtur abhorrere, tametsi oppositam prius proposuisset, & approbasset.

Maior. Eam verò absolutè sequitur Ioannes Maior in 3. eadem d.q.1. & in scholis se illàm defendisse testatur. Pro hac sententia referunt Recentiores aliqui Thomistæ Caietanum, Scotum, & Durandum, verùm hi Doctores quanuis asserant, gratiam Christi habitualem esse summam, quæ à Deo produci potest, tamen non dicunt eam esse infinitam. Fundamentum verò prædictæ opinionis est, quia cùm gratia habitualis augeri possit in infinitum, nihil obstare videtur, quominus produci possit à Deo infinite intensa, ac proinde credendum est productam fuisse in Christo, eoquòd ille esset caput Ecclesiæ, cui cō ueniebat gratia in summo gradu, præsertim vt vim haberet influendi in membra infinita, si essent; concedimus enim Christum vim habuisse influendi in infinitos homines, si fuissent.

2 Alia sententia.

Alij verò existimant, gratiam Christi habitualem fuisse quidem infinitam in genere gratiæ, non autem in genere qualitatis, & habitus, vt enim vidimus 1.2. disputatio. 204. c.1. gratiam habitualem comparant monetę argenti, vel alterius metalli, in qua distinguimus, & metallum quod est res quædam, & valorem, qui consistit solùm in æstimatione, & acceptatione Regis: nam eodem modo ipsi distingunt in gratia, & qualitatē ipsam, seu habitum realem, & acceptationem Dei, & ita dicunt posse augeri gratiam in genere gratiæ, etiamsi non augeatur in genere qualitatis: hac igitur ratione asserunt, gratiā Christi in genere qualitatis, & rei esse quid finitum, at verò in genere gratiæ esse infinitum, quia infinite accepta est Deo. Hęc sententia tribuitur Francisco de Victoria, & *Victoria.* Dominico Soto in dictatis in hunc articulū; *Sotus.* quanuis autem Nominales omnes cum Scoto ita de gratia habituali philosophentur, vt dicant ea non reddi hominem gratum, & iustum ex natura rei, sicut paries albedine redditur albus, sed ex acceptatione Dei hominem iustificari, tamen nullus eorum dixit, in Christo gratiam habitualem esse infinitam in genere gratiæ; fundamentum huius sententiæ Victoriæ, & Soti est, quia cùm communis sententia sit, Christum esse Deo infinitè gratum, necesse est in ipso fateri gratiam infinitam, infinita autem esse non potest in genere rei, & qualitatis, quia nulla qualitas infinita esse potest, ergo debet esse infinita in genere gratiæ, quod quidem positum videtur in acceptatione.

Gratiam Christi habitualē simpliciter finitam esse, communis, & vera sententia est.

CAPVT II.

3 Gratia habitualis Christi simpliciter est finita. *Caietan.* *Scot.*

VERA Et communis sententia apud scholasticos est, gratiam Christi habitualem esse finitam simpliciter, tametsi quodammodò infinita dici possit, vt inferius explicabitur: ita docuerunt Caietanus, & Recentiores aliqui Thomistæ in hunc articulum, & Scotus in 3. d.13. §. *Ad primam quæstionem*, vbi quanuis cōcedat Christi gratiā esse summā, quę esse potest, inquit, tamē nō esse infinitā, sed finitā in supremo gradu, nec in infinitum augeri posse: idem de Christi gratia finita docuit, §. *Ad argumenta istarum quæstionum*, in solutione 2. consentit Durandus eadem d.q.1. num.10. cuius sententiam probat Paludanus eadem d.q.1.ar.2.& ar.4. conclusione 2. adde etiam Bonauenturam eadem d.ar.1.q.2. & Ricard. ibid. ar.1.q.2.& Capreol. q.1.art. 1. conclusione 2. nam quanuis ibi dicat, gratiam Christi esse finitam in genere entis, infinitam tamen in genere gratiæ, tamen non inquit esse infinitam simpliciter in eo genere, sed quodammodò infinitam. Solus est Gregorius, qui in 1.d.44.q.4. cōclusione 3. probabile existimat, produci posse habitum gratiæ infinitè intensum, sicut etiam aliam qualitatem, an verò talis fuerit in Christo, non explicat.

Durand. *Paludan.* *Bonauent.* *Ricard.* *Capreol.* *Gregor.*

Rationes Recentiorum.

Verùm aliqui Recentiores, qui hanc opinionem sequuntur, vt ratione illam confirment, supponunt gradus intensionis in quauis qualitate dissimiles esse quodammodò, & suapte natura inuicem (vt vocant) subordinatos; hoc autem suppositō, probant primò hoc modo, necessarium est in latitudine qualitatis, & habitus gratiæ esse primum gradum, qui proximè respiciat subiectum, deinde esse vltimum, ergo non potest esse gratia secundum intensionem infinita: porrò autem debere esse vltimum gradum, patet, primò quia in per se ordinatis non potest esse processus in infinitum; secundò,

4 quia data quauis qualitate potest Deus ab ea auferre vnum solum gradum, relictis omnibus alijs, hoc autem fieri non posset, nisi auferendo vltimum, nam si intermedium aliquem auferret, non posset non auferre reliquos omnes versus superiorem partem, qui illo intermedio nitebantur, & ita non auferret vnum solùm, ergo necesse est in quauis qualitate dari vltimum gradum, ac proinde eam finitā esse. Tertiò, quia posset Deus cuiuis qualitati addere vnum gradum, si autem esset infinita, non posset vllum ei fieri additamentum. Quòd si aliquis defendere vellet augmentum gratiæ, & qualitatum fieri per gradus non dissimiles, quod ipsi putant falsum, nihilominus contendunt probare, non posse esse gratiam infinitam, quia si Deus posset per congregationem horū graduum efficere gratiam infinitam in Christo, posset etiam in eo producere omnes gradus possibiles gratiæ; hoc autem videtur absurdum, nā quis neget, fore vt posset Deus producere in alio homine gratiam, postquam in Christo infinitam gratiam produxisset?

Reijciuntur.

Hæ tamen rationes mihi non probantur, quocunque modo dicamus fieri intensionem qualitatis, siue per gradus similes, siue dissimiles: nam si dicamus fieri per similes, vt communis & vera opinio fert, quam 1.2. disputatione 82. probauimus, etiam si diceremus Deum posse producere in Christo infinitam gratiam per congregationem, & multiplicationem graduum eiusdem rationis, nihilominus non sequeretur, posse producere in Christo omnes possibiles: neque enim de ratione infiniti, aut secūdum numerum, aut secundùm intensionem est, continere omne quod possibile est, vt planè constat ex ijs, quę diximus 1.par. disputatione 26. capit. 3. siquidem de ratione infiniti non est, vt extra ipsum nihil sit, sed hoc tantùm, vt careat principio & fine: producta igitur infinita gratia in homine Christo produci posset in alijs etiam hominibus alia gratia, non tātùm finita, sed etiam infinita. Præterea si dicamus fieri intensionem per gradus dissimiles, non sequitur id quod inferebant, nempè posse tunc separari ab illa qualitate vnum solum gradum, illumq, debere esse supremū, sed facilè quis responderet, fore vt nō posset separari vnus solus gradus, sed infiniti, idemque de additamento dicere posset, nēpe fore, vt non posset addi vnus gradus infinitę illi gratiæ, & qualitati, quare prædictæ rationes infirmæ satis sunt. Quod verò dicebant, in per se ordinatis non posse esse processum in infinitum, intelligendum est solùm in causis, vt ostendimus 1.2. disputatione 4. capit. 2. Secundò alio modo probant, quia si posset esse gratia infinita secundum intensionem, posset etiam esse infinitum lumen gloriæ, ac proinde infinita visio, ex quo sequere-

5 Rationes petitæ ex graduum subordinatione in efficaces sunt.

ſequeretur Deum poſſe à creatura videri, omni modo quo viſibilis eſt, nempè infinitè, & ita cõprehẽdi, nã cõprehẽdi nihil aliud eſt, quàm videri, aut cognoſci omni modo quo viſibilis, & cognoſcibilis eſt. Verũ hæc ratio nullius momenti eſt, nã ſi quis cõcederet ſemel dari poſſe gratiam infinitam ſecundum intenſionem, concedere quoque poſſet lumen infinitum, & viſionem infinitam Dei; neque obſtaret, quòd potentia intellectus creata eſſet, nam licèt ſit creata, non habet limitatam virtutem, ſi adiuuetur lumine gloriæ ſupernaturali; inde tamen non ſequeretur, Deum comprehendi, neque in ſententia S. Thomæ, neque in noſtra opinione de comprehenſione, nam iuxta doctrinam S.
6 Thomæ, vt vidimus 1.part. diſputatione 53. cap.2. vt viſio Dei ſit comprehenſio illius, debet eſſe tantæ perfectionis inſe in genere intellectionis, quantæ eſt ipſe Deus in ſe in genere rei, hoc eſt, debet eſſe infinita per eſſentiam ſuam, ſicut Deus eſt: ex quo colligit S. Doctor Deum à ſe ſolo cõprehendi poſſe, ſi verò comprehenſio ſit talis viſio Dei, vt ex vi illius nõ tantùm videatur quidquid in Deo eſt, ſed etiam quidquid ex Deo oriri poteſt, nempè creaturæ, ſic etiam non ſequitur Deum à creato intellectu comprehendi poſſe; nam cùm viſio Dei ex vi ſua ſolùm repræſentet Deum, neque ex vi illius videatur vlla creatura, etiam ſi viſio infinita eſſet, non ſequeretur videri omnes creaturas.

Tertiò S. Thomas probat hanc ſententiã ex parte capacitatis naturæ humanę, quia cũ illa ſit finita, capere non potuit infinitã gratiam ſecundum intenſionem. Cæterùm ſi vera eſt ſententia, quam ipſe S. Thomas defendit, vt ſequenti diſputatione videbimus, nimirum poſſe gratiam habitualem, & charitatem augeri in infinitum in eodem homine, fieri nequit, vt capacitas naturæ humanæ limitem habeat ad recipiẽdam gratiam, ſed quauis data alia poſſit recipere maiorem, ac proinde ex parte capacitatis nihil obſtare poteſt, quominus gratia habitualis ſit infinita, neque verò ex eo quòd eſſet habitus gratiæ infinitus ſecundùm intenſionem, ſequeretur fore infinitum ſecundum eſſentiam, ſicut neque ex eo quòd ſit infinita quantitas ſecundum extenſionem, quemmadmodum notauimus 1.par. diſputatione 26. capite 2.
7 Nam infinitum ſecundum eſſentiam eſt id, quod caret cauſa ſui eſſe, habitus autem ille haberet cauſam ſui eſſe; quare neque ſequeretur habitum illum gratię fore æqualem Deo, nam Deus eſt infinitus ſecũdum eſſentiãm, ille autem habitus ſolùm eſſet ſecundum intenſionem.

Ratio ergo vnica, & potiſsima, qua ſemper vſus ſum ad hanc ſententiam confirmandã, ex eo etiam tempore, quo rem hanc publicè docui, eſt huiuſmodi, nulla creatura poteſt ita reddi ſancta, & iuſta coram Deo per gratiam adoptionis, per quã homo vnitur Deo ſolo affectu, quin in dies poſsit amplius Deo placere, & coram eo iuſtificari nouis bonis operibus; nam quis neget Deo multò magis placere eum filium adoptiuum, qui quotidie magis, ac magis eius obſequitur voluntati, quàm eum, qui eſſet otioſus, etiam ſi nihil mali faceret? quòd ſi addens quotidie noua opera, Deo magis placeret, non poſſet non magis corã Deo iuſtificari, ac proinde maior ei gratia habitualis debita eſſet: hoc autẽ fieri nõ poſſet, ſi gratia habitualis eſſet infinita, quia infinito nihil eſt maius, ergo gratia habitualis infinita eſſe nõ poteſt, licèt in infinitũ ſine termino poſsit creſcere: ex quo deinde ſequitur, gratiam habitualẽ in Chriſto non fuiſſe infinitam. Cæterùm Recẽtiores aliqui Theologi, vt vim huius rationis eneruarent, reſponderunt, conceſſa ſemel gratia infinita ſecundum intenſionem, fore vt homo qui eam haberet, non poſſet creſcere in ſanctitate bonis operibus, nec Deo magis placere, etiam ſi in dies melius operaretur, quemadmodum de Chriſto inferius dicemus, ita fuiſſe ſanctitate, & iuſtitia plenũ, vt nouis operibus non potuerit creſcere in ſanctitate. Verùm quis non videat, diuerſam eſſe rationem de gratia adoptionis, qualis
8 eſt habitualis, & de gratia vnionis, qua conſtituitur homo filius naturalis, & ſanctificatur ipſa Deitate ſecundum eſſentiam, nam cùm gratia adoptionis ſolùm coniungat hominem Deo affectu, & beneuolẽtia, & ideò dicatur ſolùm adoptatus, hoc eſt affectu, & deſiderio arrogatus in filium, talis gratia quantumuis intenſa, non ita coniũgit hominem Deo per affectum, vt non magis ac magis eodem affectu coniungi poſsit, dum plura opera in obſequium illius exhibet, nam qui magis obſequitur Deo, magis affectu ei coniungitur: at verò homo, qui propter vnionem hypoſtaticam re vera eſt Deus, & ipſa Deitate filius Dei naturalis etiam ſecundũ humanitatem conſtituitur, vt diſputatione 89. cap.6. oſtendemus, ita ipſa Deitate ſanctificatur, & iuſtificatur vt bonis operibus in Deo factis amplius iuſtificari, Deo placere, & ipſi vniri non poſsit, ſiquidem vnio, & ſanctificatio per bona opera, quæ non excedit vnionem per affectum, & adoptionem,

multò

Efficax ratio.

Reſpõſio.

Refellitur

multò inferioris ordinis eſt, quàm ſanctificatio per ipſam Deitatem, & ita nihil ei addere poteſt. Hac etiam ratione probabimus diſputatione ſequenti, habitum gratiæ poſſe augeri in infinitum, ſed non poſſe eſſe infinitum. Quocirca fallitur Almainus in 3. d. 13. quæſt. 1. poſt primam concluſionem, cũ ait, gratiam Chriſti eſſe quidem infinitam ſecũdum intenſionem, nihilominus fieri poſſe ei additamentum alicuius gradus (vt inquit ille, vnitiuè, & penetratiuè in eodem ſubiecto, ita tamen vt non fieret maior; fallitur in quam, nam licèt multitudini infinitæ poſsit aliquid addi, vt vidimus ſuprà 1. p. diſp. 26. c. 3. & ob id non fiat maior, tamen nec infinito ſecundum intenſionem, nec infinito continuæ quantitatis poteſt fieri additamentũ: quia hæc infinita non habent extremum ex parte, cuius fiat additamentum, & quidem additamentum ſecundum intenſionem debere habere extremum verſus ſupremum, vt ei aliquid adderetur, hoc autem non haberet.

Infinito magnitudinis, & intẽſionis nõ poteſt fieri additio.

9 Hactenus probatum eſt, gratiam Chriſti habitualem non eſſe infinitam, ex eoquòd nulla gratia habitualis infinita poſsit à Deo produci, nunc autem addimus, etiam ſi talis gratia poſſet eſſe infinita, nullam eſſe rationem, quæ nos cogeret vt diceremus in Chriſto fuiſſe infinitam, nam quanuis ſanctificatio Chriſti per Deitatem ipſam ſit infinita, & quodam debito decentiæ, eſſet homini Chriſto debita gratia habitualis, nihilominus cùm indecens non eſſet, dari ei ſolam finitam gratiam ad finitas operationes ſecũdum intenſionem, nulla eſſet ratio, quæ cogeret aſſerere datam fuiſſe gratiam infinitã, ſiquidem actiones Chriſti finitæ ſecundum intenſionem infinitæ fuerunt ſecũdum meriti dignitatem ad redimendum totum genus humanum, neque ad maiorem dignitatem meriti quidquam referebat maior intenſio operationis.

Qua ratione Chriſti gratia habitualis dicatur quodammodo infinita.

CAPVT III.

QVANVIS Communis ſententia ſit, gratiam habitualem in Chriſto fuiſſe finitam, nihilominus Doctores, qui illã ſequuntur, affirmant eandem gratiam dicendam eſſe quodammodò infinitam, tametſi in explicãda hac infinitate non omnes conueniant. Conantur autem in primis Recentiores aliqui Theologi hanc infinitatem, quam quodammodò tribuunt gratiæ habituali, colligere ex illo Ioannis 3. vbi de Chriſto ſic dicitur, *Quem enim miſit Deus, verba Dei loquitur, non enim ad menſuram dat Deus ſpiritum,* nam quod datur ſine menſura, quodammodò infinitum eſt: cùm igitur ſpiritus gratiæ, de quo ibi videtur loqui Ioãnes, detur Chriſto non ad menſuram, ſequitur eſſe quodãmodò infinitum. Ego verò non poſſum non mirari viros Theologos, & ſacrorum dogmatum rigidos cenſores abſque vllo fundamẽto hunc locum de gratia habituali intelle- 10 xiſſe. Adde, quod ſi de gratia habituali cõmodè intelligi poſſet, non eſſet dicenda talis gratia quodammodò, ſed ſimpliciter infinita, nam id quod ſine menſura datur, aut eſt ſimpliciter infinitum, aut eſt maximum, quod in eo genere dari poteſt, quare ſi gratia habitualis creſcere poteſt in infinitum, vt probabilior opinio fert, quam ſequenti diſputatione confirmabimus, & ſine menſura data fuit Chriſto, ſequitur eam eſſe infinitam, nam ſi finita eſſet, non eſſet maxima & ita nullo modo diceretur data ſine menſura. Porrò autem prædictum locum non intelligi de gratia habituali, teſtimonijs Patrum confirmare poſſumus, nonnulli enim ita interpretantur, vt per Spiritum, quem dat Pater Filio ſine menſura, intelligatur eſſentia diuina communicata Filio per generationem æternam; ita intelligit Auguſtinus tractatu 14. in Ioannem, Cyrillus verò lib. 2. in Ioannem cap. 3. & capite. 72. intelligit de Spiritu, qui eſt tertia in Trinitate perſona, dicit autem ſine menſura datum eſſe Filio, hoc eſt, non participatione, ſed re ipſa, quia propter connexionem in vna eſſentia Spiritus ſanctus ſecundum ſubſtantiam eſt in Filio: Cyrillum ſequitur Theophylactus in eum locũ: cùm excludit Cyrillus à Filio Spiritum per participationem, manifeſtum eſt ipſum non loqui de habitu. Denique Chryſoſtomus homilia 29. in Ioannem, quem ſequitur Euthymius in eum locum, nomine Spiritus intelligunt virtutem, & efficacitatem operãdi miracula, quæ non eſt data Chriſto ad menſuram, hoc eſt, ad certum genus miraculorum, ſicut alijs ſanctis, ſed ad omne: S. Thomas in hoc articulo ad primum explicat de dono vnionis quod datum fuit humanitati, hoc enim non fuit datum ad menſuram, cùm tota ipſa diuina perſona data fuerit humanitati. Demum Recentiores aliqui non incongrue

Ioan. 1.

Auguſt. Cyrillus.

Theophyl.

Chryſoſto. Euthym.

S. Thom.

inter-

interpretantur de Spiritu gratiæ, non quod Deus dedit Christo, sed nobis per Christũ, nam statim sequitur, *Pater diligit Filium, & omnia dedit in manus eius*, nempe vt per Filiũ in nos sua dona deriuet: dicitur autem sine mensura dedisse, vt ostendat abundantiam donorũ. Quocirca ego nescio, quonam fundamento Recentiores Thomistę cum S. Thoma in illa solutione explicent de gratia habituali collata ipsi Christo.

11 Quare autem gratia habitualis Christi dicatur quodammodò infinita, varie explicat scholastici, S. Thomas in hoc articulo inquit, ideò gratiam Christi dici quodammodò infinitam, quia habet esse integrum, & perfectum gratiæ, & hoc ipse appellat esse illimitatum, explicat exemplo solis, cuius lux potest dici quodammodò infinita: ita intelligunt S. Thomam Caietanus in hoc articulo, & Capreolus in 3.d.13.q.1.art.1. conclusione 2. & ar.3. in solutione 1. contra primam conclusionem, & in solutione 3. & colligitur ex eodem S. Thoma q.29. de veritate art.3. quomodò autem Christi gratiæ fuerit datum quidquid pertinet ad rationem gratię, ita intelligunt, quia Christo data est gratia habitualis, tanquam vniuersali principio omnis gratiæ, sicut soli data est lux vt vniuersali causę. Verùm cùm gratia habitualis non sit gratia capitis, nec sit principium à quo sumitur valor, & dignitas operũ Christi, sed vnio hypostatica sit gratia capitis, & principium valoris meritorum, vt vidimus suprà disputatione 5. difficile videtur id, quod ait S. Thomas, nisi dicamus gratiam illam habitualem datam fuisse Christo, vt ei tanquam vniuersali principio constituto iam per vnionem hypostaticam subseruiret. Bonauentura in 3.d.13.art.1.q.illa 2. & Ricardus ar.1.q.2. dicunt, Christi gratiam esse quodammodò infinitam, nempe quod attinet ad vsum, & ad effectum, ad vsum quidem, quia habuit vsum omnis virtutis, & operationis gratiæ gratis datæ, ad effectum verò quia fuit principium operis infinitè digni, & sufficientis ad redimendos infinitos homines. Præterea idem Bonauentura inquit dici eam gratiam quodammodò infinitam, quatenus nulla alia gratia puræ creaturæ eam pertingere potest, eoquòd nulla alia creatura sit capax tantæ gratiæ, quantam habuit anima Christi, putat enim hic autor, sicut etiam Ricardus in quæst. illa 2. ad primum, humanitatem Christi effectam fuisse magis capacem gratiæ habitualis per vnionem, quàm esset sine illa. Demum Marsilius in 3.q.10.ar.1. in 2. parte post primam

Caietan. *Capreol.* *Bonauent.* *Ricard.* *Marsil.*

conclusionem in solutione 3. primæ obiectionis inquit, gratiam habitualem ideò in Christo dici quodammodò infinitam, quia acccepta fuit ad meritum infinitum; quod si intelligat ita vt opus illius fuerit infinitè meritorium ex sola acceptatione, sententia eius nobis non probatur, quia absque vlla acceptatione opera Christi fuerunt infinitè meritoria, vt disp.6. probatum est, si verò ita vt fuerit principium operis infinitè meritorij, cuius infinita dignitas ex vnione, cui gratia habitualis subseruiebat, proueniret, mihi eius sententia placet, hanc enim solùm infinitatem habere potuit gratia habitualis Christi, ob id tamen dicendum non est, animam Christi reddi infinitè gratam, & iustam media gratia habituali, cui addita sit acceptatio aliqua, sed solùm media vnione. Ego sanè non video meliori modo explicari posse id, quod dicunt scholastici, nimirum gratiã Christi habitualem esse quodammodò infinitam. Verùm quia res hæc parui momenti est, ideò in ea examinanda non est amplius immorandum. Illud solùm obiter notandũ est contra Ricardum humanitatem Christi propter vnionem cùm Verbo non posse effici magis capacem gratię, eo quòd vnio ipsa non immutat, seu variat naturam humanitatis.

12 Vera ratio, obquã gratia habitualis Christi posit dici quodã modo infinita.

ARTICVLVS DVODECIMVS.

Vtrùm gratia Christi potuerit augeri.

Explicatio Articuli.

CONCLVSIO Est, *Gratia Christi nõ potest augeri ex parte ipsius gratiæ, neque ex parte subiecti*, intelligit autem de gratia habituali, reddit enim statim rationem, quia Christus à primo instanti suæ conceptionis fuit comprehensor, hoc est beatus, & ideò in eo non potuit esse augmentum gratiæ, sicut neque in alijs beatis, quorum gratia augeri non potest, quia sunt in termino. Quòd si loqueretur S. Doctor de gratia vnionis, ea ratione nihil probaret, quòd enim anima Christi viderit Deum à principio, parum refert ad hoc, vt vnionis gratia non possit augeri, eodem enim modo augeri non posset, etiã si Christus fuisset solũ viator; plurimũ autẽ refert, vt augeatur gratia habitualis, esse in homine viatore, quia in beato nunquã augetur, neque augeri potest secundum potẽtiam ordinatam Dei, & legem eius; quare

13 In beatis nõ potest augeri gratia habitualis de potentia ordinata.

eadem

eadem conclusio intelliganda est de potentia ordinata secundum legem, non autem de potentia absoluta, nam secundum hanc quæuis gratia habitualis, etiam beatorum augeri potest. Neque obstat huic nostræ expositioni, quòd idem sanctus Thomas in articulo dicat, gratiam Christi pertingere ad summam mensuram gratiæ, ita vt augeri non possit, hoc ipso quòd in Christo est maxima vnio cum Deo, nempe in persona, quæ quidem vnio est finis gratiæ, nam cùm inquit finem gratiæ esse vnionem cum Deo, & ideò gratiam in Christo pertingere ad summam mensuram, & augeri non posse, non loquitur de gratia vnionis, sed de gratia habituali, quatenus deseruit vnioni, tanquam fini, *cui*, sicut potentiæ dicuntur deseruire animæ, tanquam fini, *cui*, vt ait Aristoteles libro secundo de anima, capite quarto.

An Christi gratia, & sanctitas augeri potuerit? Disputatio. 47.

Christum non potuisse fieri magis iustum & sanctum, fides catholica docet. Cap. 1.
Variæ sententiæ scholasticorum. Cap. 2.
Christi gratiam non esse maximam, quæ produci posset, probabilior opinio est. Cap. 3.
Corollaria præcentis doctrinæ. Cap. 4.
Dissoluuntur rationes aliarum opinionum. Caput 5.

Christum non potuisse fieri magis iustum, & sanctum, fides catholica docet.

CAPVT I.

1 PRAESENS Controuersia, quæ est de incremento gratiæ, & sanctitatis in Christo duobus modis intelligi potest, primùm de sanctitate & iustitia absolute, qua crescente absolutè diceretur Christus sanctior, & iustior coram Deo, deinde de grã tia habituali, ex cuius accretione, non posset fieri Christus magis iustus, & sanctus. In priori sensu catholica, & certa apud omnes doctrina est, Christum non potuisse crescere in sanctitate, ita vt aliquando sanctior fieret; in posteriori autem commu nem continet difficultatem de gratia habituali Christi, & aliorum iustorum. Circa prius igitur confessa res est, Christum ita fuisse Deitate ipsa vnctum, & sanctificatum, vt neq; aucto habitu gratię, neq; additis nouis bonis operib⁹, quib⁹ modis alij sancti crescere solent in sanctitate, & iustificatione, ille crescere potuerit, aut fieri magis iustus, & sanctus, nam cùm ipsa Deitate infinito, & superiori quodam modo sanctificaretur, hoc est, aliter quàm per gratiam habitualem iusti sanctificantur, fieri non poterat, vt incremento habitus, vel operum magis sanctificaretur, id quod perspicuis verbis nobis tradidit Dionysius Alexandrinus in epistola contra Paulum Samosatenum, quam fecit Latinam noster Turrianus in sua Hoplotheca, non dum typis excussa, vbi numero primo sic loquitur Dionysius, *Homo maioribus gratijs à Deo bona voluntate eius honoratur, quando magis ei placet, & magis in studio virtutis ei probatur, in Christo Iesu nihil horum spectatum est, non fuit in eo propter prudentiam, studium laboris, nec propter temperantiam, ciborum abstinentia, vtpote qui modum humanum superaret*, ac si dicat, Christus in hoc non assimilatur hominibus, qui studio virtutis indies magis iustificantur, ex sola enim diuinitatis præsentia ita sanctitate plenus fuit, vt crescere non posset. Eadem ratione Nazianzenus epistola prima ad Cledonium, quę nunc est oratio quinquagesimaprima, non longe à principio inter alios damnat eos, qui dixerint Christum perfectum fuisse ex operibus, his verbis, *Si quis eum ex operibus perfectum fuisse, aut post baptismum, vel resurrectionem in Filium adoptatum dixerit, quemadmodum quos Græci ascriptitios*, (hoc est, vt exponit Elias) *Heroes inducunt, anathema sit, neque enim id quod initium habuit, aut proficit, aut perficitur, Deus est, tametsi hæc de eo idcirco dicantur: quod paulatim se se patefecerit*, vt autem rectè notauit Elias Cretensis in hæc verba, hæc dixit Nazianzenus propter Photinum, Theodorum, & Nestorium, qui dicebant Christum fuisse purum hominem, & indies bonis meritis profeciſſe, & apud Deum magis

Christus nõ potuit in sancti tate crescere.

Dionys. Alexan.

2

Nazianz.

ac magis ſanctificatum fuiſſe : contendit igitur, Chriſtum ſecundum humanitatem non profeciſſe, ſed ſolùm magis, ac magis virtutem & ſanctitatem ſuam patefeciſſe; neque ſolùm contendit Chriſtum re vera non profeciſſe, ſed etiam hoc ipſo, quòd Deus erat, non potuiſſe proficere; inquit enim id quod proficit, Deum non eſſe, quod ſanè non ſequeretur ſi ille qui ſimul eſſet Deus & homo, proficere poſſet. Præterea non contendit Nazianzenus, Chriſtum ſecundum Deitatem non profeciſſe, ſed etiam ſecundum humanitatem, hoc ipſo quòd ſimul eſt Deus, & homo, proficere non poſſe, quia fieri non poteſt, vt ille qui Deus eſt, quoquo modo etiam in natura aſſumpta proficiat, alioquin non loqueretur Nazianzenus contra Neſtorium, ſed contra Arrium, & probaret Chriſtum, ſecundum quòd eſt Verbum
3 Patris, non eſſe creaturam, quod ab inſtituto ipſius valde alienum erat; in illa enim epiſtola omnes anathematiſmos contra Neſtorium tulit: quòd igitur Chriſtus ſecundum humanitatem proficere non potuerit, in admirabilem vnionem, & præſentiam Deitatis refert. His etiam adde ſanctos Patres, quos inferius referemus, hi enim ſolùm in Chriſto concedunt maiorem indies manifeſtationem ſanctitatis, ex hoc etiam loco Nazianzeni deduximus ſuprà Chriſti iuſtificationem, & ſanctificationem non fuiſſe perfectam per gratiam habitualem, nam ſi per illam perficeretur, poſſet ſanè per bona opera, & per nouum augmentum gratiæ habitualis indies perfici, ſaltem ſi beatus non eſſet: hoc autem pugnat cum doctrina Gregorij, ſic enim ſequeretur Chriſtum non eſſe Deum, putat enim hic Pater impoſsibile, aliquem eſſe Deum, & proficere ſanctitate, etiam ſecundum humanitatem.

Difficultas ex Lucæ 2.

Cæterùm contra hanc catholicam veritatem videtur eſſe locus ille non parum difficilis Lucæ 2. in fine, vbi dicitur, *Et Ieſus proficiebat ſapientia, & ætate, & gratia apud Deum, & homines*, proficere enim gratia apud Deum, & homines, non tantùm eſt exterius apparere magis iuſtum, ſed etiam coram Deo magis, ac magis iuſtificari. Verum hunc locum ita exponunt Patres, vt ſententiæ catholicæ nihil aduerſetur Damaſcenus 3. de fide cap. 22. duas adhibet expoſitiones, altera eſt vt Chriſtus dictus fuerit in gratia proficere, non in perſona ſua, ſed in ſuo corpore myſtico, & illum profectum, Euangeliſta dixerit, fuiſſe Chriſti, propterea quòd Scriptura tribuere ſolet capiti, ea quæ membris ipſis conueniunt, quam expoſitionem deſumpſit ex Dionyſio Alexandrino in epiſtola contra Paulum Samoſatenum, quam citauimus ſuprà in hoc capite in reſponſione ad quæſtionem quintam Samoſateni, vbi ſic loquitur, *Accretio igitur Dei ad Eccleſiam pertinet, ſcriptum eſt enim Actorum nono, quòd Eccleſia quidem per totam Iudæam, & Galilæam, & Samariam habebat pacem, & ædificabatur, & ambulans in verbo Domini, & conſolatione Spiritus ſancti multiplicabatur.* Hæc tamen expoſitio mea quidem ſententia non quadrat literæ, nam de ipſomet Chriſto oſtendit Euangeliſta profeciſſe ſapientia, & gratia, ſicut etiam ætate.

Dionyſ. Alexan.

Prima expoſitio Damaſce.

Altera expoſitio Damaſceni ſatis communis eſt apud Patres, vt Chriſtus dictus fuerit proficere gratia, & ſapientia, eoquòd creſcente ætate per ipſa ætatis incrementa eam ſapientiam, & gratiam, qua præditus erat, in lucem proferret: & quanuis Damaſcenus ſolùm expreſſe loquatur de manifeſtatione ſcientiæ, idem etiam de gratia dicere contendit. Hanc interpretationem etiam de gratia ipſa ſequuntur Bernardus homilia 2. in illud, *Miſſus eſt*, prope medium, Bonauentura in illum locum Lucæ 2. in eundem ſenſum refert Euthymius in eum locum verba quædam Gregorij Nazianzeni, quibus illum apertè expreſsit in hunc modum, *Proficiebat vt ætate, ita & ſapientia, & gratia, non hæc accipere oportet per augmentum, quid enim? num qui ab initio perfectus erat, perfectior fieri poterat? ſed quòd hæc paulatim denudaret, ac demonſtraret.* Hæc Euthymius refert ex Nazianzeno, eadem etiam citat ſanctus Thomas in catena in illum locum ex Greco, ſic enim Nazianzenus ſæpius appellat. Canus tamen libro duodecimo de locis, capite decimo quarto, vitioſum eſſe inquit hunc locum in catena, eoquòd hæc verba falſo tribuantur Nazianzeno; lapſus tamen fuit vir doctus, & aliàs in doctrina Patrum ſatis verſatus, vt rectè notauit Iacobus Billius in ſcholio 65. in orationem funebrem in laudem Baſilij, quæ eſt in ordine 20. habet enim expreſſe Nazianzenus hæc verba in oratione numero illo 65. eodem modo intellexit locum illum Lucæ 2. Cyrillus Alexandrinus libro decimo Theſauri capite ſeptimo, & libro primo in Ioannem capite decimoſeptimo, ſubdit autem Damaſcenus, *Qui autem eum progreſſus in ſapientia, & gratia perinde*

4 2. Expoſitio.

Bernard. *Bonauent.* *Euthym.* *Naziãzē.* *S. Thom.*

Cani deceptio.

Cyrillus.

perinde feciſſe, aiunt, ac ſi earum incrementum acciperet, non à primo illo carnis ortu factam eſſe vnionem aſſerunt. Hactenus Damaſcenus, iuxta translationem Billij, quem ſanè locum perperam conuerterat Faber, & Iodocus Clictouæus malè expoſuit ſecutus verſionem Fabri, vt notaui ſuprà; rectè autem colligit Damaſcenus, nam qui fatentur, humanitatem ab initio ſui ortus vnitam fuiſſe Deitati, concedere debent conſequenter, omnem plenitudinem ſanctitatis, & ſcientię habuiſſe, & ita non potuiſſe creſcere in gratia apud Deum, cuius gratiæ abundantiam, in qua Chriſtus creſcere non potuit, quia infinita fuit (vt ſuprà explicauimus,) expreſsit Damaſcenus eodem capite paulò inferius, cùm dixit, animam Chriſti omnibus gratię opibus affluxiſſe, *Non ipſa* (inquit) *gratiam more noſtro percipiens, nec in partem eorum, quæ Verbi erant per gratiam veniens, quin potius ob perſonalem vnionem, tùm humanarum, tùm diuinarum rerum, quæ vnius Chriſti factæ erant, gratiam, & ſapientiam, ac denique omnium bonorum cumulum mundo fontis inſtar effundens.* Eodem modo intelligunt prædictum locum Athanaſius oratione 4. contra Arrianos, Hieronymus in illud Iſaiæ 7. *Vt ſciat reprobare malum, & eligere bonum,* & ita illud Hieremiæ 31. *Mulier circundabit virum,* Cęſarius dialogo 1. qui eſt poſt opera Nazianzeni, Vigilius libro 3. & 5. contra Euthychetem, qui eſt in 5. tomo Bibliothecæ ſacrę, Gaudentius in reſponſione ad Paulum Diaconum in illud Ioannis 14. *Pater maior me eſt*, qui eſt in 7. tomo Bibliothecæ ſacræ, Beda homilia 1. in Euangelium Dominicæ 1. poſt Epiphaniam non longe à fine in 7. tomo, Hugo de ſancto Victore in libro de Incarnatione Verbi cap. 6.

Athanaſ. Hieron. *Cęſarius. Vigilius. Gaudent.* *Beda. Hugo Victor.*

6 Supereſt tamen adhuc difficultas circa eundem locum; nam cùm Euangeliſta dicat, Ieſum profeciſſe ætate, gratia, & ſapientia apud Deum, & homines non videtur ſolùm intelligendum id, quod ait de incremento tantùm externo, quod hominibus apparet, ſed etiam de vero, & interiori incremento, quod fit coram Deo aucta iuſtitia, & ſanctitate animæ re ipſa. Verum huic difficultati occurrere poſſumus, ſi addamus etiam expoſitionem Bonauenturæ in eum locum Lucę 2. aut Theophylacti. Bonauentura inquit, apud Deum & homines creſcere, idem eſſe, quòd in operibus, quæ ſunt ad Deum, & quę ſunt ad proximos exterius magis, ac magis apparere, non igitur creſcebat Chriſtus ex ſententia Bonauenturæ, quia re vera interius magis, ac magis ſanctificaretur coram Deo, cui verum, & interius ſanctitatis incrementum innoteſcit, ſed quia exterius magis apparebat eius ſanctitas, tam in operibus, quæ erant circa proximos, quàm in ijs quæ erant circa Deum. Theophylactus verò ſic interpretatur, vt Chriſtus diceretur creſcere ætate, & ſapientia, & gratia, quia ſicut ætate re ipſa indies creſcebat, ita etiam indies maior in eo ſapientia apparebat, & gratia, nempe in operibus gratioſis, non tantùm iudicio hominum, ſed etiam Dei; multi enim benè operantur, & ſapienter iudicio hominũ, non tamẽ Dei, alij verò iudicio Dei, nõ tũ hominum, Chriſtus verò, & iudicio Dei, & hominũ, ita quotidie operabatur benè, & ſapiẽter, vt opera eius viderentur non tantùm hominibus, ſed etiam Deo, nec tantùm Deo, ſed etiam hominibus ſapienter facta, & gratioſa. Quibus conſonat alia noſtri Cardinalis Toleti expoſitio in eundem Lucę locũ, vt nomine ſapientiæ, & gratiæ, non intelligatur habitus ipſe ſcientiæ, aut gratię, ſed opera ipſa, & verba, quę à ſapientia, & gratia procedunt. In his autem verè Chriſtus ſecundùm ætatis incrementum proficiebat, quia opera ſapientiora edebat, ſapientiora quoque verba loquebatur, & perfectioribus gratię, & ſanctitatis operibus incumbebat, non enim externa opera æqualem ſapientiam, & gratiam habent. In Scriptura autem opera, & verba, quæ à ſapientia, & gratia procedunt, nomine ipſo ſapientiæ, & gratiæ ſolent inſigniri, vt 2. Paralipomen. 9. & 3. Regum 4. & Lucæ 11. dicitur Regina Sabba vidiſſe ſapientiam Salomonis, & Eccleſiaſt. 10. *Verba oris ſapientis gratia*, ideſt gratioſa, & Iacobi 1. *Hæc eſt religio, viſitare pupillos*, ideſt, hæc ſunt opera religionis.

Alia difficultas circa eundem. *Expeditur.* *Nauen.* *Theophyl.*

Eodem modo explicari debet illud eiuſdem capitis Lucæ, *Puer autem creſcebat, & confortabatur plenus ſapientia, & gratia Dei erat in illo*, Theophylactus quidem, & Euthymius legunt, confortabatur ſpiritu, illa verò vox, *Spiritu*, iam non habetur in Latinis, neque in Græcis codicibus, explicat autem Theophylactus de ſpiritu gratiæ, & ſapientia ſecundum manifeſtationem; participiũ autẽ Græcũ, πληρούμενος, quod eſt vocis paſsiuæ, & præſentis temporis, idem denotat, ac ſi Latinè dicas, qui impletur, & totum ſecundum manifeſtationẽ intelligendũ eſt: eandẽ interpretationẽ ſecutus fuit Titus Boſtrenæ Epiſcopus, qui ſcripſit anno 340. quod attinet ad gratiæ, & ſapientiæ incrementum, Euthymius autem non explicat modũ incrementi; porrò Titus

7 Alius locꝰ eiuſdẽ capitis illuſtratur.

aliter explicat illud, *Confortabatur*, intelligit enim illud de corporis ſolùm incremento, & robore, & ita ſenſus erit, confortabatur robore, quia corporis membra in dies robuſtiora fiebant, & ſolidiora, & quanuis adderemus vocẽ illam, *ſpiritu*, idem ſeruari poſſet ſenſus, nã indies magis ſpiritu roborari idem eſt, quòd habere indies maiorẽ vim, & ſpiritum vitalem, quo membra roborentur. Ita hos locos explanaui ex doctrina horum Patrum anno 1584. cùm hunc articulũ S. Thomæ publicè explicarem, quæ quidem expoſitio alijs poſteà probata fuit. Ea quæ hactenus diximus, intelligenda ſunt de incremento gratiæ, & iuſtitiæ in vniuerſum, de quo præſens eſt controuerſia, nam de incremento ſcientiæ tractabimus infrà diſputatione 55. Iam verò de augmento gratiæ habitualis Chriſti, quę communem cum gratia aliorum hominum habet difficultatem, liqua dicamus.

Variæ ſententiæ ſcholaſticorum.

CAPVT II.

8 Prima ſententia.

CIRCA Augmentum, & quantitatem gratiæ habitualis Chriſti, inter noſtros ſcholaſticos magna diſſenſio eſt, nam multi affirmant gratiam Chriſti augeri nõ poſſe, aut potuiſſe, non quòd infinita ſit, ſed quia licèt ſit finita, eſt in ſummo gradu, qui eſſe poteſt, putãt enim, nullam gratiam habitualem creſcere poſſe in infinitum, ſed in ea ad ſummum gradum tandem eſſe veniendum: hanc ſententiam tradunt Scotus in 3. diſtin. 13. §. *Ad primam quæſtionem dico.* Bonauentura in 1. diſt. 17. 2. parte diſtinctionis, quæſtione 4. & Ricardus in 1. diſt. 17. articulo 2. quæſtione 4. & in 2. diſtin. 11. articulo 2. quęſt. 1. ad ſecundum, & in 3. diſt. 13. artic. 1. quæſt. 2. in corpore, & ad primum Marſilius in 3. quæſtione 10. artic. 1. parte 3. articuli concluſione 1. & Driedo de captiuitate, & redemptionis generis humani tractatu 2. capite 2. parte 3. articulo 6. ſententia 8. quibus etiam adde Durandum in 3. diſtin. 13. quæſt. 1. num. 10. vbi docet gratiam Chriſti fuiſſe finitam, ſicut etiam eius capacitatem, & numero 13. eam augeri non poſſe, quia eſt in termino comprehenſionis: in primo autem diſtinctione 17. quæſtione 9. à num. 8. docet charitatem augeri non poſſe in infinitum, ſed dari ſummam quandam ſecundum capacitatem recipientis: neque ab hac ſententia longe abeſſe videtur ſanctus Thomas in articulo præcedenti, inquit enim, gratiam Chriſti eſſe finitum quoddam ens, eoquòd ſit in anima Chriſti, quę habet finitam capacitatem, & in hoc articulo inquit, non poſſe augeri gratiam Chriſti, nec ex parte ipſius, quia pertingit ad ſummam menſuram, neque ex parte ſubiecti, quia Chriſtus fuit comprehenſor. Conueniunt etiam cum his Paludanus loco citato in præcedenti capite, demum Caietanus in hunc articulum 12. & in articulum præcedentem, hanc opinionem pro viribus defendit, & 2. 2. quæſtione 24. articulo ſeptimo in primo dubio cum Scoto: duobus autem modis hæc ſententia explicari, & defendi poteſt, primùm ita vt gratia Chriſti, & quęcunque alia, ſit finita, neque creſcere poſſit in infinitum, non quia ex ſe talis forma finem habeat, & terminum, ſed quia capacitas ſubiecti, in quo eſſe debet, non poteſt non eſſe finita, & limitata, & hoc pacto videntur hanc opinionem intelligere, & defendere Bonauentura, & Paludanus locis citatis, qui ſolùm probant, gratiam non poſſe augeri in infinitum ex finita capacitate ſubiecti; expreſsius tamen Ricardus eo modo prædictam ſententiam defendit, ait enim, gratiam ex ſe, & ſua natura creſcere poſſe in infinitum, defectu tamen capacitatis ſubiecti non poſſe augeri in infinitum, an verò inter creaturas poſsit produci alia, & alia maioris, & maioris capacitatis in infinitum, expreſſe non explicat, ſupponere tamen videtur, inter creaturas eſſe aliquam maximè capacem, qua non poſsit alia magis capax produci, docet enim, non poſſe produci creaturam aliquam cum maiori gratia, quam habuit Chriſtus: huius autem ſententiæ ſic intellectæ fundamentum eſt, quia licèt gratia ex ſe, quatenus eſt participatio diuini eſſe, non habeat terminum, ſicut neque eſſe diuinum, cuius eſt participatio, tamen quia ſubiectum nõ poteſt eſſe infinitæ capacitatis, cùm creatum ſit, ac proinde limitatum, efficitur non poſſe creſcere in infinitum in eodem homine, cùmque inter homines, & creaturas rationales non poſsit produci vna alia perfectior, & magis capax gratiæ in infinitum, conſequitur, neque gratiã in eodem ſubiecto, nec in diuerſis creſcere poſſe in infinitum.

S. Thom.

Paludan.

Caiet.

Scotus. Bonauent. Ricard.

Marſil.

Driedo.

Durand.

10 Alij verò cenſent, gratiam habitualem non poſſe creſcere in infinitum, non ſolùm ratione ſubiecti, quia finitæ & limitatæ capacitatis eſt, ſed etiã ratione ſui, quia gratia habitualis limitata habet latitudinẽ, ſicut

ſicut quæuis alia qualitas, ita vt detur maxima gratia, ſicut etiam datur maximus calor, & maxima albedo ſuaptè natura: ita ſentiunt Scotus, & Durandus, imò addit Scotus in eo §. citato, & in §. *Ad argumenta iſtarum quæſtionum*, in ſolutione primi, omnem creaturam rationalem eſſe æquè capacem gratiæ habitualis vſque ad certum, & determinatum gradum, qui ſummus eſt, & in §. *Quantum ad ſecundam quæſtionem*, docet, hanc ſummam gratiam fuiſſe Chriſto collatam, vt expleret totam illius capacitatem, & in §. *Hic iuxta*, inquit, de potentia abſoluta potuiſſe fieri æqualem gratiam in quacũque alia creatura rationali; in confirmationem autem huius ſententiæ duo probat Scotus, alterum eſt, omnem creaturam rationalem eſſe æquè capacem gratiæ, hoc autem oſtendit primùm, quia omne ſubiectum, quod recipere poteſt aliquod accidens, aptum eſt, vt recipiat illud ſecundum totam eius latitudinem, hoc ipſo quòd accidens eſt conueniens ſubiecto, ſi enim aqua non poteſt recipere calorem ſecundum totam ſuam latitudinem, ideò eſt, quia calor non eſt conueniens aquę; quanuis autem aeri calor conueniens ſit, nihilominus aer non poteſt recipere totum calorem, quia non eſt illi conueniens ſecundum totam ſuam latitudinem, gratia autem habitualis conueniens eſt cuiuis creaturæ rationali ſecundum totam ſuam latitudinem, ergo quæuis creatura rationalis capax eſt gratiæ ſecundum totam eius latitudinem. Deinde anima & Angelus, quatenus ſunt ſubiecta apta ad recipiendam gratiam, ſunt eiuſdem rationis (ſiquidem gratia hominis, & Angeli eſt eiuſdem rationis) quanuis ſecundum ſubſtantiam ſuæ naturæ inter ſe differant, ergo ſunt æquè capaces ipſius gratiæ.

Fundamẽtũ Scoti.

11 Alterum verò, quod in confirmationem ſuæ ſententiæ probat Scotus, eſt, gratiam ſecundum ſe non poſſe creſcere in infinitum, ſed ad ſummum gradum tandem deuenturam: hoc autem probatur primò, quia ſi gratia poſſet augeri in infinitum, motus alterationis poſſet eſſe in infinitum continuus, cuius oppoſitum docuit Ariſtoteles 8. Phyſicorum textu 63. & 74. & meritò quidem, cùm enim motus alterationis ſit inter contraria, ac proinde ſit veluti motus rectus clauſus extremis, & terminis, ſequitur in infinitum continuari non poſſe. Secundò probatur ex eodem Ariſtotele 2. de anima cap. 4. textu 41. vbi inquit, *Eorum omnium, quæ natura conſtant, eſt finis, & ratio tam magnitudinis, quàm accretionis*, quo loco docet apertè Ariſtoteles, omnium entium, & rerum creatarum (id enim ſignificat cùm ait, *Quæ natura conſtant*) terminum aliquem præfixum eſſe, ac proinde non poſſe creſcere in infinitum. Tertiò eadem ſententia confirmatur, ex Auguſtino in Enchiridio capite 221. vbi docet, minuſ cupiditatem charitate creſcente, donec veniat ad tantam magnitudinem, qua maior eſſe non poſſit. Quartò denique id ipſum confirmat Scotus in 3. diſtinctione 13. §. *Ad primam quæſtionem*, hac ratione, ſignemus quandam gratiam infimam, ſi talis eſſe poteſt, aut ſaltem finitam, & limitatam, qua poſſit eſſe alia maior, & hæc gratia incipiat augeri, tunc verò aut deueniemus ad aliquam maximam gratiam, qua maior eſſe non poſſit, & ita non procedet augmentum in infinitum, ſicut ipſe Scotus contendit, aut non deueniemus ad maximam gratiam, & ita procedemus in infinitum, ac proinde quò magis diſtabit aliquis gradus gratię ab eo, qui ſumptus eſt, eò maior & perfectior erit, ergo ille gradus, & gratia, quæ in infinitum diſtat ab ea, quæ initio ſumpta eſt, infinitè perfectior erit: hoc autem tùm falſum eſt, quia impoſsibile eſt eſſe gratiã infinitè perfectã, tùm etiam fauet ex parte prædictæ ſententiæ, ſiquidem hac ratione datur ſumma gratia, qua maior eſſe non poſſit. Vltimò denique addit Scotus, ideò alteri homini non eſſe communicandam gratiam habitualem æqualẽ cũ gratia, quæ data eſt Chriſto, quia iam ille eſſet caput Eccleſiæ, & tantum mereri poſſet apud Deum, quantum ipſe Chriſtus promeritus eſt, quod non eſt cõcedendum.

Ariſtot.

Auguſt.

12 Alij verò ſcholaſtici cenſent gratiam habitualem, & charitatem in infinitum, ſine termino augeri poſſe, ex quorum ſententia ſequitur, gratiam habitualem Chriſti, quæ in ſe eſt finita, vt ſuperiori diſputatione iuxta communem ſententiam dictum eſt, non eſſe ſummam, quæ eſſe poteſt, ſed poſſe magis, ac magis augeri ſine termino. Porrò autem gratiam habitualem, & charitatem augeri poſſe in infinitum docet ſanctus Thomas 2. 2. quæſtione 24. articulo ſeptimo, & in hoc articulo duodecimo ad ſecundum, & quæſtione decima, articulo quarto ad tertium, idem ſupponit, cũ concedit poſſe fieri à Deo aliquam gratiam habitualem meliorem, & maiorem ſecundum ſe, quàm ſit gratia habitualis Chriſti: hanc etiam ſententiam ſequuntur Recentiores Thomiſtæ communiter, præterea ex antiquis ſcholaſticis Gabriel in 3. diſtinctione 13. quæſtione vnica,

Alia ſententia.

S. Thom.

Gabriel.

ártic. 1. notatione 3. & articulo. 2. in principio, & in 1. diſtin. 17. quæſt. 8. articulo 2. con
Gregor. Capreol. Ocam. cluſione 3. & 4. Gregorius in 1. diſtin. 17. quæſtione 6. concluſione 3. Ocam quæſtione 8. concluſione 1. & in 3. quæſtione 7. Capreolus in 3. diſtin. 13. quæſtione vnica articulo 3. ad tertium Aureoli, & in 1. diſtin. 17. quæſtione 2. articulo 2. concluſione 1. &
Almain. Alliacen. Almainus in 3. diſt. 13. quæſtione 1. qui allegat Petrum Alliacenſem in 1. Verùm licèt hi omnes in prędicta ſententia, vt à nobis hactenus expoſita eſt, ſine controuerſia conueniant, nihilominus non eodem modo eam intelligunt, Almainus, & Alliacenſis in ipſa gratia habituali, quam putant eſſe eandem cum charitate, diſtinguunt duplicem rationem, alteram rationem gratiæ, alteram verò rationem ſolius qualitatis; rationem grátiæ conſiderant in hoc habitu, quatenus eſt accidens mouens ad vitalem operationem diligendi Deum, rationem verò qualitatis conſtituunt in eodem habitu, quatenus eſt accidens quoddam in ſubiecto non tribuẽs hanc vim, & efficacitatem, quam diximus; eodem modo in qualitate ipſa, quę eſt notitia, ſeu dilectio, diſtinguunt duplicem rationem, nempè & rationem qualitatis tantùm, quatenus paſsiuè ſolùm recipitur in ſubiecto, & rationem notitiæ, ſeu dilectionis, quatenus nimirum ab ipſa anima efficienter procedit.

13 Hac verò præmiſſa notatione, & diſtinctione, dicunt primum, gratiam ſecundum rationem gratiæ non poſſe in eodem homine, aut Angelo augeri in infinitum, neque poſſe dari aliquam qualitatem in ratione gratiæ infinitam, eoquòd neque viſio, neque dilectio creſcere poteſt in infinitum in eodem ſubiecto, neque dari poteſt infinita. Deinde dicunt, qualitatem illam ſecundum rationem qualitatis augeri poſſe in infinitum, rationem verò diſcriminis aſsignant, quia ſubiectum recipiens gratiam ſecundum rationem qualitatis, tantùm patitur, poſſe autem recipere infinitam qualitatem, non eſt perfectionis infinitæ, & ideò nihil obſtat, quominus ſit potentia aliqua creata, quæ poſsit infinitam recipere qualitatem at verò cùm nulla creatura habere poſsit vim ad actionem infinitam, hæc enim deberet eſſe infinitę perfectionis, ſed ſolùm limitatam, & determinatam in aliquo certo gradu, ideò fieri non poteſt, vt creatura aliqua recipiat hanc qualitatem infinitam ſecundum rationem gratiæ, aut quæ ſecundum eandem rationem augeatur in infinitum. Poſtremò dicunt hanc qualitatem, etiam ſecundum rationem gratiæ creſcere poſſe in infinitum in diuerſis ſubiectis, eoquòd poteſt produci vna creatura rationalis perfectior quacunque alia, & ita in infinitum, creſcente autem perfectione creaturæ rationalis creſcere poteſt qualitas illa etiam ſecundum rationem gratiæ, eoquòd creſcet etiam vis, & efficacitas illius ad viſionem, & ad fruitionem. Ex quibus vltimò colligunt, quod ad prędens attinet inſtitutum, Chriſti gratiam etiam ſecundum rationem gratiæ eſſe maximam, quę eſſe potuit in anima Chriſti, non tamen infinitam, eoquòd anima Chriſti finitę capacitatis & virtutis ſit ad videndum, & diligendum.

Gabriel verò alio modo philoſophatur, *Gabriel.* nulla enim facta diſtinctione gratiæ inquit probabile eſſe, gratiam augeri poſſe in infinitum extra ſubiectum, non tamen in ſubiecto, ne cogamur dicere ſubiectum creatum eſſe infinitę capacitatis: iuxta hanc verò ſententiam idem videtur dicendum de augmẽto gratię in eodem ſubiecto, & in diuerſis, & ita in omnibus creaturis rationalibus eſſe ęqualem capacitatem gratiæ, probabilius tamen cenſet oppoſitum, nempe gratiam in eodem ſubiecto augeri poſſe in infinitum, vtramque verò partem cenſet probabilem Gregorius loco citato.

Chriſti gratiam non eſſe maximam, quæ produci poteſt, probabilior opinio eſt.

CAPVT III.

MIHI Verò ſemper viſa eſt probabilior opinio, quę aſſerit, gratiam habitualem creſcere poſſe in infinitum, non ſolùm ſecundum rationem qualitatis, ſed etiam ſecundum rationem gratiæ, nec ſolùm extra ſubiectum, aut in diuerſis ſubiectis, ſed etiam in eodem, ac proinde gratiam habitualem Chriſti non fuiſſe maximam, quæ poteſt produci. Hanc ſententiam, quæ iam diu in ſcholis communis eſt, meo quidem iudicio tradiderunt S. Thomas, Capreolus, & *S Thom. Capreol.* Ocam locis citatis, & Recentiores Thomiſtæ communiter ſequuntur, fauent etiam *Ocam.* Gabriel, & Gregorius, quatenus hanc parté *Greger.* probabilẽ eſſe exiſtimant, imò Gabriel pro- *Gabriel.* babiliorem cenſet, eam verò per ſingula cõfirmare, & explicare, difficile non eſt.

14 Gratia habitualis in quolibet ſubiecto in infinitũ augeri poteſt.

Primùm

Primùm quidem hoc augmentum grátię fieri debere, non tantum ſecundum rationem qualitatis, ſed etiam ſecundum rationem gratię, contra Almainum, & Alliacenſem facilè probari poteſt, quoniam impoſsibile eſt creſcere qualitatem aliquam ſecundum rationem qualitatis, non autem ſecundum rationem ſpecificam talis qualitatis, ſiquidem impoſsibile eſt creſcere albedinem ſecundum rationem qualitatis, non autem ſecundum rationem albedinis, vt manifeſtũ eſt, ſi ergo ratio gratię eſt ſpecifica ratio talis qualitatis, impoſsibile erit creſcere habitum illum ſecundum rationem qualitatis, quæ generica eſt, quin etiam creſcat ſecundum rationem gratiæ, quæ ſpecifica eſt. At dicat aliquis, rationem gratiæ in eo habitu non eſſe ſpecificam rationem realem illius habitus, & qualitatis, Effugium
ſed rationem quandam extrinſecam, nempe fauorem Dei, & acceptationem, quam Deus coniunctam eſſe voluit illi qualitati;
15 conſtat autem poſſe creſcere fauorem ex Præcluditur. pacto Dei non creſcente qualitate. Verùm præter quam quòd hæc ſententia abſurda eſt, vt oſtendimus 1. 2. diſputatione 204. vbi probauimus, rationem gratię non eſſe poſitam in extrinſeco fauore, & acceptatione, minimè conſtare poteſt cum doctrina Almaini, & Alliacenſis, qui prædictam diſtinctionem pro præſenti controuerſia excogitarunt, nam rationem gratiæ ipſi conſiderant in eo habitu, quatenus tribuit aliquam efficacitatem intellectui, & voluntati ad videndum, aut volendum, hanc autem tribuere non poteſt per aliquam acceptationem, & extrinſecum fauorem, ſed per realem aliquam rationem ſpecificam qualitatis, neque verò dici poteſt, habitum illum eſſe duplicem qualitatem, alterã, quę retineat ſolum nomẽ qualitatis, alteram, quæ dicatur gratia, & creſcere poſſe vnam, quin altera creſcat; commentitium enim videtur, duplicem illam qualitatem in eodem habitu conſtituere: ex eadem doctrina conuincitur falſum eſſe, quod ait Gabriel in 3. diſtinctione 13. quæſtione vnica, articulo 2. in principio, poſſe Deum creare in ſubiecto corporeo gratiam, & notitiam, ſeu dilectionem ſecundum rationem qualitatis tantum, non autem ſecundum rationẽ gratiæ, notitiæ, ſeu dilectionis.

Deinde contra Gabrielem, & Gregorium probandum eſt, poſſe gratiam augeri in infinitum in ſubiecto, hoc autem dupliciter oſtendemus, tum abſolutè probantes, quemlibet hominem, ſeu Angelum capacem eſſe maioris, ac maioris gratiæ in infinitum, id quod inferius præſtabimus, tùm etiam aduerſus eundem Gabrielem, & Gregorium ex ipſorum principijs, & doctrina. Nam cùm concedant gratiam extra ſubiectum augeri poſſe in infinitum, negare certè non poſſunt in ſubiecto quoque augeri poſſe; etenim accidentis eſſe non eſt per ſe eſſe, ſed alicui ineſſe, ita vt ſi per diuinam potentiam aliquando ſeparatum à ſubiecto exiſtat, ſuaptè natura poſtulet ineſſe alicui ſubiecto, ergo ſi gratia extra ſubiectum augeri poteſt in infinitum, & eſſe infinita, cum quouis augmento aptitudinem habebit, & inclinationem, vt inſit ſubiecto, ac proinde non minus in ſubiecto, quàm extra, imò verò magis naturaliter in eo augeri poterit in infinitum.

Poſtremo oſtendendum eſt, augeri poſ- 16
ſe gratiam habitualem in infinitum in eodem ſubiecto, hoc autem nonnulli ex eo probant, quia non videtur aliquid obſtare huic augmento in infinitum, nam ſi quantitas in infinitum augeri poteſt, quæ ratio adduci poterit ad probandum, non poſſe augeri qualitatem ſecundum intenſionem in infinitum. Id autem quod de alijs qualitatibus dicitur, de ipſa etiam gratia dici debet, cùm ſit qualitas quædam. Verùm quia magis difficilè puto, alias qualitates augeri poſſe in infinitum, & de habitu gratiæ peculiaris ratio Theologica eſt, ideò alia via hanc noſtram ſententiam demonſtrare contendo; ſuppono autem in primis id, quod 1. 2. diſputatione 217. capite 2. dixi, nempe hominem iuſtum nouis operibus in Deo factis, quibus in dies magis, ac magis meretur vitam æternam, magis etiam, ac magis iuſtificari apud Deum; ſicut igitur in quouis ſtatu augmenti gratiæ, & iuſtificationis poteſt homo addere noua opera, quibus in dies magis mereatur vitam æternam, neque vnquam perueniet ad ſtatum, in quo per noua operà non mereatur, ita etiam in dies magis, ac magis poterit iuſtificari, nec ad aliquem ſtatum vnquam perueniet, in quo non poſsit in ſanctificatione creſcere: ſequor autem in hoc communem, & veram ſententiam, quam prima ſecundæ diſputatione illa 217. capite ſecundo, ex profeſſo docui, nempe per quæuis opera, etiam remiſſiora ipſo habitu gratiæ, mereri nos in dies vitam æternam, & augmentum gratiæ, & iuſtificationis: oppoſita enim, quæ poſtulat actum intenſiorem habitu, vt ſit meritorius, nihil habet probabilitatis, vt

eo loco monstraui, quod si aliquid probabilitatis haberet, non tam facilè probari posset, gratiam habitualem augeri posse in infinitum, vix enim probaretur intensionem actuum crescere posse in infinitum in hac vita.

17 His verò constitutis, quæ communi Theologorum iudicio verissima sunt facilè colligitur habitum ipsum gratiæ in eodem etiã homine, aut Angelo augeri posse in infinitum, cùm enim per habitum eodem genere iustitiæ, & gratiæ constituatur homo Filius Dei, quo constituitur per opera, nempè Filius adoptiuus, & sanctificatio per habitum respondeat sanctificationi per opera, vt ibidem dictum est, adoptio autem crescere possit in infinitum per bona opera, eodem modo crescere poterit per habitũ, qui respondet operibus: nam quæ ratio esse potest, ob quam adoptio per opera crescere possit sine termino, per habitum verò non item? Quare verò habitus gratiæ non possit esse infinitus actu, etiam si crescere possit in infinitum, diximus disputatione præcedenti capite 2.

Corollaria præcedentis doctrinæ.

CAPVT IIII.

Capacitas Angeli, & animæ rationalis ad gratiã est infinita.

AD Maiorem doctrinæ præcedẽtis perspicuitatem duo addenda sunt, primum quidem, capacitatẽ animæ rationalis, aut Angeli ad recipiendum habitum gratiæ infinitam esse, hoc est sine termino, non quia recipere possit habitũ gratiæ actu infinitũ, cùm talis esse nõ possit, sed quia maiorẽ, & maiorẽ habitũ gratiæ, & augmentum illius sine termino in dies recipere potest, cumque capacitati habitus gratiæ respondeat etiam capacitas luminis gloriæ ad videndum Deum, eoquòd lumen gloriæ datur in præmium, & hæreditatem, gratia autem constituit filios Dei, & est principium merendi, efficitur capacitatem nostri intellectus ad videndum Deum, & ad lumen gloriæ recipiendum, esse etiam
18 infinitã. Cæterùm sicut dari non potest infinitus habitus gratiæ secundum intensionem, ita etiam non potest dari infinitum lumen gloriæ, neque infinita visio Dei secundum intensionem; eadem enim ratio est vtriusque, siquidem vnum est præmium alterius, & crescente merito crescere debet non solùm habitus gratiæ, sed etiam præmium; quare sicut non potest à Deo produci maxima gratia, sic etiam nec maximum lumen, & maxima visio, quæ sit infinita, non quia virtus intellectus ad videndum debeat esse finita (nam re vera iuxta nostram sententiam infinita est, siquidem sine termino eleuari potest magis ac magis per lumen gloriæ ad maiorem, & maiorem visionem Dei,) sed quia lumen & visio sequi debent mensuram habitus gratiæ, & meritorum, vt diximus; & quidem minimè repugnat, creaturam rationalem eam habere virtutem inchoatam ad videndum, vt maiori, & maiori lumine magis, ac magis eleuari possit ad videndum Deum, quia cùm non sit tota causa videndi Deum, sed inchoata, & compleatur per lumen gloriæ, quod suapte natura potest esse maius, & maius in infinitum, rectè potest hæc virtus inchoata ad effectum maiorem, & maiorem in infinitum secundum intensionem esse coniuncta cùm essentia finita, & limitata. Quocirca nulla ratio erat, ob quam Almainus, & Alliacensis negarent infinitam capacitatem in anima ad maiorem, & maiorem visionem, & ad maius, & maius lumen gloriæ.

Deinde sequitur, hanc naturæ rationalis capacitatem non posse augeri vllo modo per aliquam dispositionem, eoquòd hæc capacitas innata est ipsi naturæ, & tanquam passio naturam ipsam consequatur, vt enim ait Augustinus libro de prædestinatione Sanctorum capite 5. posse credere naturæ hominis est, ergo non mutata natura ipsa mutari nequit. Adde quòd cùm hæc capacitas sit infinita, hoc est potens recipere maiorem, & maiorem habitum gratiæ, sequitur non posse augeri. Quocirca quod ait Ricardus in 3. distinct. 13. articulo 1. quæstione 2. ad primum, humanitatem Christi habere finitam capacitatem habitus gratiæ, nihilominus ratione vnionis maiorem effectam fuisse, mihi nulla ratione probatur, tùm quia in quouis homine ea capacitas infinita est, tùm etiam quia si ex se finita esset, non posset augeri ex vnione hypostatica, nam cùm hæc vnio non mutet naturam assumptam, nec maiorem ei tribuit efficacitatem physicam ad operandum, nec maiorem capacitatem ad physicam formam recipiendum, sed solùm dignitatem moralem, vt opera eius digniora sint, ratione eximiæ sanctificationis. Cùm verò ait Sanct. Thomas 2.2. quæstione 24. articulo 7. charitatem augeri posse in infinitum ex parte subiecti, eoquòd crescente charitate crescit habilitas ad maius augmen-

19 Capacitas animæ ad gratiã nõ potest augeri ex dispositione aliqua. *August.*

Ricard.

S. Thom.

augmentum charitatis, non est ita intelligẽdus, vt dicat innatam capacitatem, quam vocat Caietanus remotam, eò fieri in dies maiorem, quò magis augetur ipsa charitas, in quem sensum intellexit S. Thomam Scotus in 3. d. 13. §. *Ad argumenta istarum quæstionum*, vt cum liberiùs impugnaret, sed vt rectè notauit Caietanus 2.2.q.24.art. illo 7. §. *Ad tertiam autem*, intelligi debet de potẽtia proxima, qua subiectum aliquod dicitur magis ac magis dispositum, vt recipiat formam aliquam, homo enim nouis operibus, & nouo charitatis augmento quotidie magis disponitur ad augmentum eiusdem charitatis, & ideò dicitur eò magis habilis ad augmentũ gratiæ habitualis, quò magis per ipsum habitum, & bona opera ad augmentum ipsiusmet habitus disponitur.

Scotus. *Caietan.*

20 Oppositio ex 5. Th.

Cæterùm contra id, quod diximus de capacitate creaturæ rationalis respectu habitus gratiæ, videtur esse S. Thom. in art. præcedenti huius quæstionis, cùm inquit, animã Christi habere finitam capacitatem ad recipiendum habitum gratiæ, eo ꝙ sit creata, ac proinde finita, quod quidẽ doctrinæ nostræ videtur aduersari. Adde, ꝙ q 29. de verit. ar. 3. ad 6. inquit, capacitatem animæ ad habitũ gratiæ esse finitam, & posse à Deo fieri creaturam meliorem, & maioris capacitatis, ex quo videtur sequi, in nulla anima esse infinitam capacitatem ex sententia S. Thomę, neque habitum gratiæ augeri posse in infinitũ in eodem subiecto, sed in diuersis, eoquòd possit fieri alia anima maioris capacitatis, & sic de alijs in infinitum. Hæc tamen testimonia S. Tho. nostræ doctrinæ obstare nõ possunt, nam & contra ea obijcere nos possumus duo alia loca eiusdem S. Tho. quibus nostram sententiam manifestè adstruit, nam in q. illa 29. de veritate in eodem art. 3. ad 3. inquit duplicem esse capacitatem in creatura rationali, vnã ad naturalem perfectionẽ, & hanc expleri posse, alteram verò, quã vocant obedientialem, secũdum quam potest creatura aliquid à Deo recipere, & hanc expleri non posse, quia quãtũuis creatura recipiat à Deo, adhuc creatura potens manet ad recipiendum: argumentum autem ibi propositum contendebat, in anima Christi maiorem habitum gratiæ esse non potuisse: ita ergo respondet, vt doceat non fuisse expletã obedientialem illam potentiã animæ Christi, sed magis & magis in infinitum recipere posse: & 2.2.q.24. artic. illo 7. apertè docuit, habitum gratiæ non posse limitari ex parte efficientis, neque ex parte subiecti, vt ita probet augeri posse in infinitum, quia quò

Obuiam fit.

magis recipit subiectum, eò magis capax fit ad recipiendũ, vt suprà explicatum est. Adde, quòd Capreolus in 3. d. 13. q. vnica art. 3. ad 3. arg. Aureoli, & in 1. d. 17. q. 2. ar. 2. ad 2. Scoti, ex ijs, quæ tertio loco adducta sunt, cùm meminisset vtriusque loci S. Thomæ, quem allegauimus ex illa q. 29. de veritate ar. 3. inquit hanc esse mentem S. Thomæ, vt capacitas, quam vocat obedientialem, in anima Christi ad recipiendum habitum gratiæ expleri non possit, id enim manifestè docet S. Doctor in illa solutione 3. Quare quod ait in solutione 6. eiusdem art. capacitatem animæ Christi finitam esse, & posse Deum facere aliam meliorem, quod nostræ doctrinæ aduersari videtur, sic debet intelligi, vt solùm concedat capacitatem animæ Christi finitam esse, non quia solùm possit à Deo recipere determinatũ gradum habitus gratiæ, & nihil amplius, sic enim sibi manifestè aduersaretur, sed quia ipsa est res creata, ac proinde finita secundũ esse, ex quo infert posse fieri aliam capacitatem meliorem, & ita meliorem humanitatem, licèt non melior Christus, nõ dicit maiorem capacitatem ad recipiendum maiorem gradum habitus gratiæ, sed meliorem, quia hoc ipso quòd humanitas finita est, potest fieri alia melior, hoc est, melioris indolis ad opera gratię, & ita melioris capacitatis ad recipiendũ gratiam, non tamen passiuam, sed vt explicatũ est. Eodem modo intelligi debet id, quod docet idem S. Doctor in ar. 11. huius quæstionis, cùm ait, capacitatem Christi esse finitam, non quia capax sit solùm determinati alicuius gradus habitus gratiæ, sed quia sit ens quoddam finitũ secundum esse, ex quo rectè sequitur gratiam eius debere esse finitam secundum intensionem, tametsi non sit maxima, quam potest habere, quia creatura hoc ipso quòd creatura est, & finita secundum esse, non potest habere iustitiam infinitam, licèt maiorem & maiorem in infinitũ indies recipere possit.

21

Capreol.

Dissoluuntur rationes aliarum opinionum.

CAPVT V.

22 Ad primã rationem Scoti responsio.

IAM Verò opus est, vt diluamus rãtiones, quæ pro alijs sententijs, præcipuè pro opinione Scoti capite secundo allatæ sunt. Ad primam pro sententia Scoti respondeo, licèt motus alterationis non possit esse infinitus in alijs qualitatibus naturalibus, nempe habẽtibus contrarium,

aut etiam non habentibus, de quo hîc diſputandum non eſt, tamen in hac qualitate ſupernaturali gratiæ concedi debet poſſe procedere augmentum illius in infinitum, & motum alterationis illius ſimiliter, neque enim Ariſtoteles nouit hoc genus qualitatis, & ita doctrina illius de motu ad hanc qualitatem intelligenda non eſt. Ad ſecundum, quod deſumitur ex eodem Ariſtotele 2. de anima cap. 4. textu 41. reſpondeo, in eodem capite dixiſſe Ariſtotelem, ignem poſſe augeri in infinitum, ſi ligna in infinitũ apponantur, & tamen ignis eſt ens naturale, ergo eo loco non loquitur Ariſtoteles de termino augmenti qualitatum, aut entium naturalium: & quanuis de illo loqueretur, nihil contra augmentum gratiæ habitualis, quæ eſt ens ſupernaturale, doceret, ſed loquitur de augmento animalium, & inquit, rationem augmenti, & magnitudinis, non eſſe calorem naturalem, nam ex hac parte fieret augmentum in infinitum, cùm ignis, ſi ligna apponantur, augeatur in infinitum, ſed rationem decrementi & magnitudinis eſſe animam ipſam, quæ vim caloris moderatur, & temperat, vt ad tantum augmentum, & non maius procedere poſsit: verba Ariſtotelis ſunt, *Omnium natura conſtantium eſt terminus, ſeu finis, & ratio tam magnitudinis, quàm accretionis*, per finem, ſeu terminum intelligit formam rei, ſicut interdum intelligere ſolet definitionem, quæ formam rei explicat: quocirca ſenſus eſt, omnium natura cõſtantium forma ipſa eſt ratio magnitudinis, & augmenti, quæ moderatur calorem, quem vt inſtrumentum coniunctum habet, & ita modus augmenti & magnitudinis non ex ipſo calore, ſed ex forma, quę ipſum moderatur, ſumi debet. Ad tertium reſpõdeo, eo loco Auguſtinum apertè loqui de charitate viæ, abſurdum autem eſt aſſerere, maximam charitatem, ad quam in via quis tandẽ perueniat, ergo non loquitur de maxima charitate ſecũdũ intẽſionẽ, ſed de maxima charitate ſecundum dignitatem ex genere ſuo, hanc autem inquit eſſe, vt animam ſuam ponat quis pro amicis ſuis, vt dixit Chriſtus Ioannis 15. Conſtat autem ex ijs, qui animã ſuam ponunt pro amicis, vnum intenſiori charitate eam ponere, quàm alium. Ad quartum, quod erat Scoti, reſpondeo, ſignato quouis habitu gratiæ poſſe deriuari intenſiorem, & intenſiorem in infinitum, non tamen poſſe dari maximum habitum, neque ſignari poſſe aliquem habitum, & gradum intenſionis, qui diſtet in infinitum ab alio finitè, & ita non poſſe fieri à Deo habitum infinitè intenſum, quia vt oſtẽmus diſputatione præcedenti habitus gratiæ in quouis ſtatu augeri poteſt, ſi relinquatur homo in ſtatu merendi, & ita nunquam debemus concedere, poſſe à Deo produci vnum aliquem habitum, qui ſit infinitus ſecundum intenſionẽ. Quod verò vltimo loco dicebat Scotus, alteri homini præter Chriſtum non eſſe communicandam tantam gratiam habitualem, quanta fuit communicata Chriſto, verum quidem exiſtimo, ratio tamen, quaid probat, mihi nullo modo placet, nẽpe quia iam ille homo eſſet caput Eccleſiæ, & tantùm mereri poſſet apud Deum, quantũ ipſe Chriſtus meruit, neque enim Chriſtus fuit caput Eccleſiæ, neque redemptionem noſtram promeritus eſt ratione habitus gratię, ſed propter gratiam vnionis, vt diximus diſputatione 41. & dicemus diſputatione 48. quare licèt alteri homini daretur intenſior habitus gratiæ, neque mereretur ſicut Chriſtus noſtram redemptionem, neque eſſet caput Eccleſiæ. Hactenus reſpondimus ad argumenta allata pro ſententia Scoti, pro alijs verò nulla ſunt, quæ ex anteà dictis diſſoluta non ſint.

Ad 1. ex Ariſt.

Ad 3. ex Aug.

Ad 4.

93

Contra ea tamen, quæ hactenus dicta ſunt, obijcere quis poſſet in hunc modum, ſi habitus gratiæ augeri poſſet in infinitum, ſequeretur, viatorem poſſe attingere gradũ intenſionis gratiæ, quẽ habet Chriſtus, hoc autem videtur falſum. Nonnulli Thomiſtæ reſpondent ſecundum potentiam ordinatã Dei nullum viatorem attingere poſſe gradũ intenſionis habitus gratiæ Chriſti, rectè tñ ſecundũ potentiam abſolutam: at verò S. Thomas in articulo præcedenti huius quæſtionis ad 3. reſpondet, id non ſequi, & intelligere videtur etiam ſecundum potentiam abſolutam Dei, reddit autem rationẽ, quia gratia puræ creaturæ, & Chriſti, ſunt diuerſæ rationis, cùm autẽ dicitur id, quod minus eſt, ſi augeatur, attingere poſſet maius, intelligendum eſſe ait in ijs, quæ ſunt eiuſdem rationis, quam ſententiam ego exiſtimo eſſe veram, ſi intelligatur, vt eam explicat Caietanus in eo articulo circa ſolutionem 3. ita vt habitus gratiæ in Chriſto, & in pura creatura ſit eiuſdem rationis, ſecundum id, quod intrinſecè habet, & ita poſsit pura creatura de potentia abſoluta attingere, imo & ſuperare intenſionem habitus gratiæ Chriſti, ſi ei concedatur, vt in tali habitu ſemel ipſi conceſſo ſemper creſcat. Verũ quia id non conceditur puræ creaturæ, niſi intra certam menſuram, ideò nulla pura creatura ad eum gratiæ gradum poſsit peruenire

24 Difficultas circa dicta.

Expeditur.

Nullus via torpoteſt attingere gratiã Chriſti de potentia ordinata.

uenire. at verò quod attinet ad modũ operandi, ſpecie differant habitus gratiæ in Chriſto, & in viatore, nam Chriſtus, vtpote comprehenſor, & videns Deum, operabatur ex habitu gratiæ, & eliciebat affectum dilectionis Dei neceſſario, & immobiliter: ad hunc autem modum operandi nullus viator, quantumuis creſcat in gratia, peruenire poteſt, vt conſtat, quia ſemper ex fide operabitur. Idem dicendum eſt de gratia viatorum, 25 comparata cum gratia comprehenſorũ; addo etiam, viatorem nunquam poſſe ex fide ita intenſè operari, ſicut beatus ex viſione, quia viſio cùm ſit clara, quæcunque illa ſit, multò intenſius mouet ad diligendum Deũ, id quod expreſsè docuit Auguſtinus libro de ſpiritu & litera capite 36. his verbis, *Quis verò exiſtimare audeat, cũ eò ventum fuerit, quod ait, vt cognoſcam, ſicut & cognitus ſum, tantam Dei dilectionem fore contemplatoribus eius, quãta fidelibus nunc eſt, aut vllo modo hanc illi tanquam de proximo comparandam? Porro ſi quantò maior notitia, tãtò maior erit dilectio, &c.* eodẽ modo menſurã affectus ex mẽſura cognitionis deſumpſit idem Auguſtinus 2. libro de peccatorum meritis, & remiſsione cap. 17. his verbis, *Tantò enim quidquam vehementius volumus, quantò certius, quàm bonum ſit, nouimus, eoque delectamur ardentiùs.* Verùm de his fuſius diſſeremus 2.2.q.24.ar.illo 7.

Auguſt.

Error Beguardorũ damnatus in Concilio Vienẽſi.

Ex dictis ſequitur in Concilio Vienenſi, & refertur cap. *Ad noſtrum de hereticis*, meritò damnatam fuiſſe, non tantùm hæreſim Beguardorum, & Beguinarum aſſerentium, hominem poſſe in hac vita præſenti ad talem perfectionis gradum peruenire, vt reddatur penitus impeccabilis, & amplius in gratia proficere non valeat, ſed etiam rationem huius erroris, quæ talis erat, quia ſi quis ſemper poſſet proficere, poſſet perfectior Chriſto euadere: damnatur igitur meritò hæc ratio, quia etiam ſi ſecundum potentiam abſolutam homo in infinitum proficeret, nunquã æquè perfectus Chriſto eſſet, tum quia nunquam ad infinitam gratiam peruenirent, vt ex dictis colligitur, tùm etiam quia gratia Chriſti eſt infinita, & alterius rationis, quàm gratia adoptionis, cuius perfectionem gratia adoptionis æquare non poteſt. Obſeruandum prætereà eſt, cùm aliqui dicunt, ſecundum potentiam ordinatam Dei non poſſe gratiam habitualem puræ creaturæ attingere gradum intenſionis habitus gratiæ Chriſti, intelligendum eſſe de potentia ordinata per Dei voluntatem, non autem ordinata per legem, quia nulla eſt lex lata de hac re, eſt tamen voluntate Dei hoc definitum: vtroque autem modo, nempe voluntate Dei, & lege, potentiam ipſius ordinari oſtendimus prima parte, diſputatione 106. capite ſecundo, quamuis Scotus ſolùm dicat ordinari per legem, S. Thomas autem per voluntatem, vt ibidem retulimus.

ARTICVLVS DECIMVS Tertius.

Qualiter gratia habitualis ſe habuerit ad vnionem?

CONCLVSIO Eſt, *Gratia vnionis ſecundum intellectum præcedit gratiam habitualem.* Doctrinam huius articuli, & rationes illius examinauimus ſuprà diſputatione 40. capite 2. vbi tractauimus, an gratia habitualis præceſſerit aliquo modo, vt diſpoſitio gratiam vnionis.

QVÆSTIO OCTAVA.

De gratia Chriſti ſecundum quod eſt caput Eccleſiæ.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrùm Chriſtus ſit caput Eccleſiæ?

Notatio circa Articulum.

CONCLVSIO Eſt, *Chriſtus Dominus conuenienter dicitur caput Eccleſiæ.* De hac verò concluſione, & de certitudine illius diſſeremus diſputatione ſequenti, circa ſolutionem primi notãda eſt doctrina Auguſtini 1. de Trinitate c. 12. vbi aſſerit, Chriſtum ſecundum quòd homo eſt, nõ dare nobis Spiritum Sanctum, quam licèt rectè explicet S. Tho. in ſolutione prædicta, nos etiam alio modo interpretari poſſumus, & meo iudicio ſatis conſentaneè menti illius, ita vt quamuis Chriſtus tribuat nobis gratiam merito ſuæ paſsionis, & ita quodãmodò tribuat nobis Spiritum ſanctum cum donis gratiæ, quia hæc dona ſecundum appropriationem Spiritui ſancto tribuuntur, tamen Chriſtus ſecundum humanitatem nõ mittat ad nos perſonam Spiritus ſancti miſſione illa, quæ eſt æterna proceſsio, vt vidimus prima parte, diſputatione 170. capite ſecundo. Cæterùm verba, quæ ſanctus Thomas

26 Auguſtini doctrina illuſtratur.

mas refert ex Auguſtino, in eo capite non inueniuntur.

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrùm Chriſtus ſit caput hominum, quantum ad corpora, vel etiam quantum ad animas?

Notatio circa Articulum.

CONCLVSIO Eſt, *Non ſolùm Chriſtus ſecundum totam humanitatem, hoc eſt, ſecundum corpus & animam eſt caput hominum, ſed etiam ſecundum ipſorum corpora, & animas*: notat autem Caietanus in titulo huius articuli; non tantùm quæri, an Chriſtus ſit caput hominum ſecundum ipſorum corpora & animas, præbens aliquem influxum vtriuſque, ſed etiam an Chriſtus ſecundum corpus ſuum, & animam ſuam, ſit caput hominum, ad vtramque enim quæſtionem reſpondet in corpore articuli, vt collegimus in concluſione articuli, idem etiam deducit Caietanus ex tertio argumento articuli: quo autem pacto Chriſtus, & ſecundum corpus ſuum, & ſecundum animam ſuam, ſit caput hominum influens in eorum animas, & corpora, in diſputatione ſequenti explicabitur.

ARTICVLVS TERTIVS.

Vtrũ Chriſtus ſit caput omnium hominum?

CONCLVSIO Eſt, *Chriſtus eſt caput omnium hominum, diuerſo tamen modo, nã quidam ſunt actu membra ipſius, alij verò in potentia, ex ijs verò, qui ſunt actu membra, quidã ſunt membra viuentia vita charitatis, alij verò ſunt membra mortua, hoc eſt, carentia hac vita.*

ARTICVLVS QVARTVS.

Vtrùm Chriſtus ſit caput omniũ Angelorum.

CONCLVSIO Eſt, *Chriſtus eſt caput tam Angelorum, quàm hominum*, intelligit autem Sanctus Doctor, Chriſtum eſſe caput Angelorum, non tantùm ſecundùm ſuam naturam diuinam, ſed etiam ſecundum humanam.

ARTICVLVS QVINTVS.

Vtrùm gratia Chriſti, ſecundum quam eſt caput Eccleſiæ, ſit eadem cum gratia habituali eius, ſecũdum quod eſt quidam homo ſingularis?

Notatio circa Articulum.

CONCLVSIO Eſt, *Eadem eſt ſecundum eſſentiam gratia perſonalis, qua anima Chriſti eſt iuſtificata, & gratia eius, ſecundum quã eſt caput Eccleſiæ iuſtificans alios, differt tamen ſecundum rationem*: ſi rectè perpendamus quæ docet S. Thomas in corpore articuli, & in ſolutione 3. comperiemus, per gratiam ſingularis hominis intelligere ſanctum Thomam gratiam habitualem, quare licèt S. Doctor in titulo articuli, quem habet in primo argumento, nullam mentionẽ fecerit gratiæ habitualis, ſed ſolùm gratiæ ſingularis hominis, hoc modo, *Videtur quòd non ſit eadem gratia, qua Chriſtus eſt caput Eccleſiæ, cum gratia ſingulari illius hominis*, ille tamen, qui titulum præfixit articulo, optimè quæſiuit de gratia Chriſti, ſecundum quòd eſt quidam ſingularis homo, an ſit eadẽ cum gratia habituali: de concluſione autem, & doctrina huius articuli, tractabimus diſputatione ſequenti.

ARTICVLVS SEXTVS.

Vtrùm eſſe caput Eccleſiæ, ſit proprium Chriſti.

PRIOR Concluſio eſt, *Quod attinet ad internum influxum gratiæ, ita propriũ eſt Chriſti eſſe caput Eccleſiæ, vt alijs non conueniat*. Poſterior concluſio, *Quod attinet ad exteriorem gubernationem, ſummus Pontifex eſt caput vniuerſalis Eccleſiæ, cæteri autem Epiſcopi ſunt caput ſingularum Eccleſiarum, quæ ſub hac vniuerſali continentur*. Veritas prioris concluſionis in diſputatione ſequenti confirmabitur: poſterioris autem cõcluſionis doctrina ſpectat ad 2.2. quæſtione prima, articulo decimo.

An Christus sit caput tam Angelorum, quàm hominum? Disputatio 48.

Christum esse caput Ecclesiæ, omnibus catholicis certum est, an verò dici possit membrum, non item, Caput 1.
Christum secundum corpus, & animam suam esse caput hominum secundum animas, & corpora ipsorum, Cap. 2.
Christum esse caput Angelorum, Cap. 3.
De gratia capitis in Christo. Cap. 4.

Christũ esse caput Ecclesiæ, omnibus catholicis certum est, an vero dici possit mẽbrum, non item.

CAPVT I.

1 Catholica doctrina proponitur.

CHRISTIANA, Et cãtholica fides docet, Christum Dominum constitutũ fuisse à Deo caput totius Ecclesiæ, nã ad Ephes. 1. dicitur, *Et ipsum* (scilicet Christum) *dedit caput super omnem Ecclesiam,* idem tradit ad Ephes. 4. & 5. & ad Colos. 1. & 2. quemadmodum autem tota Ecclesia metaphoricè dicitur corpus ex varijs membris compactum, eoquòd constet ex multis hominibus fidelibus, qui varijs muneribus funguntur in ea, non secus atque membra corporis humani varia munera, & officia exercent, vt dicitur 1. ad Corinthios c. 12. ita etiam Christus metaphoricè dicitur caput Ecclesiæ. Nam sicut caput in corpore humano excellentiorem locum obtinet, & ita quasi principatum tenet, quia ibi viget sensus, & ratio per ministerium sensuum, indeque motus & sensus in reliquum corpus deriuatur, ita etiam Christus in Ecclesia præcipuum locum obtinet, ab eoque in reliquum corpus fidelium tota virtus, & spiritus gratiæ, quo operamur, deriuatur, & sane tres excellentias, quas habet caput inter reliqua membra in corpore humano, optimè explicat sanctus Thomas in articulo primo huius quæstionis, eadem que seruata metaphora, & proportione applicat Christo, qui est caput in mystico corpore Ecclesiæ, ea tamen, quæ diximus, sufficiant nobis ad comprobandam hanc catholicam veritatem. Cur autem Christus potius comparetur capiti, quàm cordi, optimè explicat Sanctus Doctor in solutione 3. nimirum quia caput præeminet in corpore cæteris membris, parum verò attinet ad nostrum institutum id, quod Medici & Philosophi disputant de efficacitate cordis, & capitis in reliquum corpus, vt hanc sententiam catholicam explicemus, nam vt rectè admonet sanctus Thomas, vt retineamus similitudinem capitis, eáq; Christo in tota Ecclesia tribuamus, nõ est necesse ei applicari per metaphorã omnia, quæ in capite corporis humani reperiũtur: in prædicta autem sententia catholica conueniunt cum sancto Thoma in hoc articulo Antisiodorensis loco inferius allegando. Alexander 3. parte, quæst. 12. membr. 2. art. 1. Bonauentura in 3. dist. 13. ar. 2. quæst. 3. Ricardus articulo 2. quæst. 3. Durandus q. 2. quem refert, & sequitur Paludanus eadem dist. quæst. 1. art. 3. adde etiam Gabrielem quæst. vnica, articulo 3. dub. 2. Ioannem de Turrecremata libr. 1. summæ de Ecclesia à cap. 45. vsque ad 47. Driedonẽ de captiuitate & redemptione generis humani tract. 2. cap. 2. par. 3. art. 5. propositione 4. qui fusiùs prosequuntur similitudinem capitis naturalis in corpore humano, & mystici in congregatione Ecclesiæ, tùm etiam id, in quo differunt. Hanc etiam veritatem tradiderunt Patres Ecclesiæ, tam Græci, quàm Latini in illa loca Pauli, & alibi, vt inferius referemus: cũ autem de ratione capitis sit, aliquid influere in reliquum corpus, controuerti hoc loco solet de modo, quo Christus influit in membra Ecclesiæ, vtrùm meritoriè tantùm, an physicè etiam, & efficienter, vt dici solet, verùm de hac re multò meliùs tractabitur infrà disputatione 49.

Ad Eph. 1
Ad Col. 1.
1. Thomas

Quare dicatur Christus potius caput Ecclesiæ, quã cor.

2 *Antisiod.* *Alexand.* *Bonauent.* *Ricardus.* *Durãdus.* *Paludanus* *Gabriel.* *Turrecre.* *Driedo.*

Cæterùm, vtrùm Christus dici possit mẽbrum Ecclesiæ, sicut etiam dicitur caput, an non, difficultatem aliquam habere videtur: concedunt autem, Christum dici posse membrum Ecclesiæ Antisiodorensis 3. libro summæ tractatu primo, capite quarto, quæstione sexta, & Cardinalis Turrecremata in summa Ecclesiæ libro primo capite 47. numero tertio, imò & sanctus Thomas in 4. distinctione 49. quæstione 4. articulo secundo ad 4. & in locum Pauli, quem inferius citabimus, dicunt enim, Ecclesiam capi posse dupliciter, primùm pro tota congregatione fidelium, excepto capite, deinde pro eadem congregatione cum capite: si accipiatur priori modo Christus secundum propriam personam, asserunt, ita dici caput Ecclesiæ, vt non possit dici membrum, sic enim Christus constituitur, vt præsit Ecclesiæ,

3 An Christus possit dici membrũ Ecclesiæ. Prima sententia.

ſiæ, deriuando in eam, virtutem ſuam, non autem dicitur pars huius Eccleſiæ, ac proinde dici poteſt caput, non tamen membrum, quia membrum denotare videtur partem illius corporis, quod dicitur Eccleſia, vtcumque autem Eccleſia priori illo modo, Chriſtus non eſt pars eius: ſi verò Eccleſia capiatur poſteriori modo, ſic Chriſtus dicitur membrum Eccleſiæ, quia eſt pars eius, vt manifeſtum eſt.

Probatur ex 1. ad Cor. 12.

Hunc autem modum loquendi colligunt ex illo 1. ad Corinth. 12. *Vos eſtis corpus Chriſti, & membra de membro*, quaſi dicat de Chriſto, qui eſt etiam membrum, atq; ipſa ratio id probare videtur, nam cùm caput in corpore humano ſit, etiam & dicatur membrũ eiuſdem corporis, eadem ratione & in corpore myſtico Eccleſiæ caput dici membrũ illius.

4

Addit præterea Antiſiodorenſis loco citato, Chriſtum etiam dici poſſe membrum Chriſti, ſicut dicitur membrum Eccleſiæ, nam ſecundum regulam Ticonij, quam inter alias probat Auguſtinus 3. lib. de doctrina Chriſtiana cap. 31. ea quæ ſunt Chriſti, tribuuntur Eccleſiæ, & contrà: cùm igitur Chriſtus dicatur membrum Eccleſiæ, dici etiam poterit membrum Chriſti: cæteri verò ſcholaſtici allegati id non docent.

Auguſt.

Alijs verò Theologis videtur, Chriſtum vocari non poſſe membrum, non ſolũ Chriſti, ſed neque Eccleſiæ, eoquòd membrum, vt hoc nomine ſignificatur, imperfectionẽ quandam includere videatur, quam non includit caput, nempe participationem virtutis à toto corpore: nam ideò caput in corpore humano dicitur membrum, aut vt loquitur ſanctus Thomas, commembrum, quia etiam aliquid recipit à toto corpore: ita ſentit S. Thomas in 3. diſt. 13. q. 2. art. 1. ad vltimum, ſubdit tamẽ, Chriſtum ſecundum humanitatem dici poſſe caput & membrum Eccleſiæ, comparatione facta cum diuinitate, ſecundnm quam etiam eſt caput Eccleſiæ, & à qua humanitas eius virtutem accipit.

Vera ſententia.

Mihi verò videtur, controuerſiam hanc de voce eſſe parui momenti, & ideò non multum de ea curandum, nihilominus exiſtimo, Chriſtum non eſſe dicendum abſolutè membrum Chriſti, aut Eccleſiæ, ſed caput Eccleſiæ, primùm quidem non membrum Chriſti, quia quamuis ſecundum regulam Ticonij, ea quæ ſunt Eccleſiæ, tribuantur Chriſto, & contrà, & ideò Chriſtus dicatur ſponſus & ſponſa, vt notauit Auguſtinus in Pſalmum 30. quia ſunt duo in carne vnã, tamen ineptè diceretur Chriſtus membrum Chriſti, cùm hoc modo loquendi diſtinctio aliqua inter Chriſtum, & Chriſtum aſſignari videretur, ſiquidem nullus eſt mẽbrum ſui ipſius. Deinde Chriſtus non eſt dicendus abſolutè membrum Eccleſiæ, eoquòd nomen hoc generícum, quod etiam revera conuenit capiti, poſitum abſolutè denotare videtur ex communi modo ſignificandi alia membra inferiora ipſo capite: ne igitur videamur negare rationem capitis Chriſto, non eſt abſolutè dicendus membrum Eccleſiæ, cum aliquo autem additamento dici poſſet, vt ſi diceretur præcipuũ membrum Eccleſiæ, tunc autem accipi deberet Eccleſia poſteriori modo, quo accipiunt Doctores prioris opinionis pro congregatione fidelium ſimul cum capite: quãuis autem Chriſtus dicendus eſſet abſolutè membrum, tamen ex illo loco 1. ad Cor. 12. id nulla ratione colligendum eſſet. Nã Paulus eo loco exhortabatur Chorinthios, ne inter eos ſchiſma eſſet, eoquòd eſſent membra eiuſdem corporis, quemadmodum inter membra noſtri corporis ſchiſma & diſcordia non eſt, hic ſenſus conſtat ex contextu totius capitis, cùm autem ait, *Eſtis mẽbrum de membro*, ſi ſequamur lectionẽ quorundam codicum Græcorum, qui pro eo quod in vulgata latione legitur, *De membro*, habent ἐκ μέρους, ſenſus eſt, eſtis membra ex parte, ita legunt Chryſoſtomus, Theodoretus, Theophylactus, & Oecumenius: dicit autem Paulus eos eſſe mẽbra ex parte, quia non omnes, ſed aliqui eorum fideles erant, & membra Chriſti: ita interpretantur hunc locum ſecundum prædictam lectionẽ Claudius Guillaldus, & Gagneius: Græci autem Patres allegati alia ratione illud *Ex parte*, interpretantur, nimirum quia non ſoli Corinthij, ſed alij etiam fideles erant membra ipſius Chriſti, tanquam capitis: Latini verò codices habent, *Membra de membro*, nã & quidam etiam codices Græci legunt, non ἐκ μέρους, ſed ἐκ μελους, quæ quidem veritas lectionum vnius ſolius literæ mutatione facilè introduci potuit, iuxta hanc verò lectionem ſic interpretatur hunc locum Anſelmus, *Eſtis membra de membro*, hoc eſt, de me, qui ſum maius membrum Chriſti, nam vos mihi ſicut digitos manui fecit adhærere, eoquod per Euangelium ego vos in in Chriſto genui, ſunt enim membra toti corpori per ſe adhærentia, quædam verò quæ adhærent ſicut pars parti, hi autem in in myſtico corpore ſunt illi, qui ab alijs reguntur, inquit Anſelmus: hanc expoſitionem

5

Explicatur locus Pauli 1. ad Corin. 12.

Chryſoſt. *Theodor.* *Theophyl.* *Oecumen.* *Claudius.* *Gagneius*

6

Anſelm.

S. Thom. nem sequitur sanctus Thomas. Denique eũ dem locum explicant S. Tho. Gagneius, & idem Claudius ibidem hoc modo, *Vos estis membra de membro*, hoc est, non omnia membra huius mystici corporis, sed aliqua pars vnita quidem mutua connexione cum reliquis membris, hoc est, cum fidelibus, idem enim videtur esse mẽbrum de mẽbro, quod membrum connexum membro, ideoque subdit, *Et quosdam quidem posuit Deus, &c.* vt hac ratione suadeat illis, ne vllũ inter se patiantur oriri schisma, tametsi diuersa sint eorum in Ecclesia munia.

Christum secundum corpus, & animam suam esse caput hominum secũdum animas, & corpora ipsorum.

CAPVT II.

DVO Docuit sanctus Thomas in articulo secundo, vt patet ex cõclusione, quam supra ex illo eliciuimus, alterum est, Christum secundum corpus suum, & animam esse caput Ecclesiæ, quod quidem verissimum est: cũ autem de ratione capitis sit, vt in reliquum corpus virtutem aliquam deriuet, explicare oportet, quo pacto Christus per corpus & carnem suam, virtutem communicet membris Ecclesiæ, nam quo pacto sit caput secundum animam suam, manifestum est: quãuis autem Caietanus optimè notauerit in eo articulo secundo, hanc esse mentem sancti Thomæ, & hoc etiam quæsisse in titulo articuli, tamen ipse non explicat, qua ratione Christus per carnem suam dicatur influere virtutem in membra Ecclesiæ. Ego verò existimo, ea ratione Christum per carnem suam deriuare virtutem in Ecclesiam, & ideò secundum carnem dici caput illius, quia opus nostræ redemptionis in corpore, & carne sua consummauit, eatenus enim pertulit peccata nostra in corpore suo, quatenus opera carnis ipsius, & passionis ratione vnionis cũ Verbo vim habuerunt merendi nobis gratiam redemptionis, ideoque passiones, & actiones Christi dicuntur factæ nobis salutares propter vnionem ad Verbum, vt suprà explicauimus disputatione quinta, capite tertio: vtrum autem caro Christi dicatur instrumentum coniunctum Deitatis ad hanc virtutem deriuandam in Ecclesiã, & ad alia opera admiranda, an verò solum instrumentum morale, videbimus disputatione 57. Cæterùm præter hunc modum influendi in membra Ecclesiæ, quem tribuimus carni Christi, conuenit etiam peculiari ratione eidem carni virtus influendi in animas fidelium in Eucharistia, quatenus ibi sacramentali modo existit: quo autem modo sacramenta efficiant, & influant in mẽbra Ecclesiæ, tractabitur in materia de sacramentis. Hactenus de priori illo, quod sanctus Thomas docet in articulo 2.

Quomodo Christus sit caput hominum secũdũ corpora, & animas ipsorum.

Alterum verò, quod docet, est, Christum esse caput hominum secundum animas, & corpora ipsorum, id quod etiam verissimum est: quo autem modo sit caput secundum ipsorum animas, manifestum est, cùm apertè constet; omnia bona gratiæ, quæ præsertim donantur animabus fidelium, esse per Christum: verùm quo pacto sit caput eorum secundum ipsorum corpora, explicatione indiget: dico igitur, ideò Christum esse caput hominum secundum ipsorum corpora, quia etiam in eorum corpora virtus aliqua à Christo deriuatur, tùm quia per auxilium gratiæ Dei exhibent membra sua arma iustitiæ in sanctificationem, tùm etiam quia in resurrectione accipient corpora fidelium iustorum dotes gloriæ per virtutem, & merita ipsius Christi. Et hæc quæ diximus, sufficiebant, vt mentem sancti Thomæ in eo articulo, & veritatem propositam explicaremus.

7

Qua ratione Christus per carnẽ suã deriuet virtutẽ in Ecclesiam

8 An Christus influat physice in omnes res naturales.

Cæterùm nonnulli vt Christi gloriam, & virtutem extollant, asserunt, Christum non tantùm esse caput Ecclesiæ, eoquòd deriuet in omnes virtutem donorum gratiæ, sed etiam quia omnes naturales res illi subdantur secundum esse naturale ipsarum, non modò prout ad finem prædestinatorum deseruiunt, sed etiam prout in suo esse naturali fiunt, & conseruantur. Hanc sententiam tradunt Galatinus septimo libro de arcanis catholicæ veritatis capite secundo, & Catharinus libro de eximia Christi prædestinatione: refert autem idem Galatinus ex quibusdam antiquis Rabbinis, cùm Deus præuideret peccatum Adæ, ideoque nollet creare mundum, rursus propter Christum, & eius matrem, quos præuidit sine peccato futuros, eum creare decreuisse. Hanc verò sententiam Recentiores nonnulli, qui eam etiam amplectuntur, probant, quia omnis perfectio & dignitas, quę absq; incom-

Prima sententia. *Galatin. Catharin.*

incommodo aliquo Deo tribui poteſt, ei non eſt deneganda, cur enim ſine ratione vllam perfectionem Chriſto denegabimus? Perfectio autem capitis in res naturales, quam diximus, tribui poteſt Chriſto abſque vllo incommodo, ergo ei non eſt deneganda. Porro autem prædictam perfectionem poſſe Chriſto tribui abſque incommodo, patet, quia nulla Scriptura, traditio, aut ratio obſtat, quin potius rationi & Scripturæ id conſentaneum videtur, nam quamuis humanitas Chriſti ſecundum ſe inferior ſit, quã Angelica natura, tamen quatenus eſt deificata per vnionem, conſtituta eſt ſuper omnem ſpiritualem creaturam: ſi ergo hæc machina rerum corporalium ab Angelica natura pendet, & gubernatur, ſiquidem *Omnes ſunt adminiſtratorij ſpiritus*, ad Hebræos 1. multò meliùs à natura humana Chriſti pendebit, & gubernabitur: aſſignant verò prædicti Doctores diſcrimen inter res, quæ tempore Chriſtum anteceſſerunt, & eas quæ fuerunt poſt ipſum, quòd illæ, quæ præceſſerunt, non fuerunt factæ à Chriſti humanitate, ſicut à cauſa, aut inſtrumento phyſicè efficienti, ſed tanquàm à cauſa finali, & meritoria, earum verò, quæ fuerunt poſt Chriſtum, humanitas Chriſti fuerit inſtrumentum Dei phyſicũ per ſe, & per Angelorum miniſterium.

Ad Hebræos. 1.

9 Hi tamen Doctores falſa quadam pietatis ſpecie decepti ſunt, & dum Chriſti dignitatem nimis extollere contendunt, meritum Chriſti, eiuſque erga humanum genus beneuolentiam extenuant, vt enim oſtẽdimus ſuprà diſputatione decima, Chriſtus ea ſola de cauſa venit, vt genus humanum lapſum in peccatum redimeret, ac proinde eius prædeſtinatio in præſcientia Dei non tantùm ſuppoſuit res omnes naturales ſecundum eſſe ſuum naturale, ſed etiam peccatum primi parentis: ergo dici non poteſt, Chriſtum fuiſſe vllo modo cauſam, vt homines, & res aliæ naturales conderentur. Adde, quod Auguſtinus in epiſtola 105. ex profeſſo probat, bona naturalia hominis, vt arbitrium, intellectum, & alia, non eſſe gratiam per Chriſtum, tametſi eam dicat eſſe gratiam creationis, vt conſtat ex epiſtola 90. & 95. apud eundm Auguſtinum: ſentit ergo, homines non accepiſſe hæc dona per Chriſtum. De hac gratia creationis, quã inquit Auguſtinus non eſſe per Chriſtum, ſatis ſuperque diximus prima parte, diſputatione 88. capite primo, & prima ſecundæ diſputatione 185. capite primo, & diſputatione 189. nihilominus res omnes naturales dicuntur ordinatæ in Chriſtum, tanquã in finem, non quia conditæ fuerint intuitu Chriſti tanquam finis, hic enim ordo conſtare nequit cum eo, quem inter prædeſtinationem Chriſti, & præfinitionem rerum naturalium, conſtituimus ſuprà diſputatione 11. ſed quia vt diximus ibidem, res omnes naturales ex alio fine à Deo creatæ, & præfinitæ, vt crearentur, relatæ fuerunt in gloriam prædeſtinatorum, & Chriſti, nempe vt operi redemptionis per Chriſtum deſeruirent: illud autem, quod Galatinus refert ex Hebræis Rabbinis circa decretum præfinitionis Dei, commentitium, & ſine fundamento eſt.

Vera ſententia.

Ex hac eadem doctrina ſequitur iuxta ea, quæ diximus ſuprà diſputatione duodecima, Chriſtum non eſſe caput hominum in ſtatu innocentiæ, ſed ſolùm poſt lapſum, eoquòd, vt ibi oſtendimus, dona gratiæ, quæ in eo ſtatu habuerunt, non fuerunt per Chriſtum, & ita nullum influxum à Chriſto etiam in ſpe homines in illo ſtatu receperunt, poſt lapſum autem Chriſtus fuit caput omnium hominum: cùm verò dico omnium, intelligo fidelium, ſicut intelligit ſanctus Thomas in articulo tertio: quomodò autem fideles ſint membra, quia pertineant per fidem ad Eccleſiam, infideles autem non dicantur actu membra, quia non pertinent ad Eccleſiam actu, dicemus 2. 2. quæſtione prima, articulo decimo: notandanda verò eſt pro hac re doctrina ſancti Thomæ in articulo tertio huius quæſtionis, cùm ait, de ratione membri Eccleſiæ eſſe vitam, aut aliquem actum vitæ, & ideò fideles per fidem, etiam dum ſunt in peccato, habere aliquem actum vitæ, nempè actum ipſum fidei, quod qua ratione intelligendum ſit, dicemus eo loco. 10

Chriſtum eſſe caput Angelorum.

CAPVT III.

CHRISTVM Dominũ non tãtùm eſſe caput hominũ, ſed etiã Angelorũ, dixit Paulus aliquib' in locis, quos inferiùs referemus, atq; adeò id certũ eſt apud ſcholaſticos, & Patres, & tanquã fidei dogma receptũ: vtrũ autem ſolùm ſecundum naturam diuinam ſit caput Angelorum, an etiam ſecundum naturam humanã, non eſt apud ſcholaſticos & Patres abſque controuerſia, ex ſcholaſti- 11

An Chriſtus ſit caput Angelorum ſecundũ humanitatẽ.

cis

Prima sententia. Antisiod.

cis Antisiodorensis libro 3. summæ tract. 1. capit. 4. quæstion. 2. negat Christum ratione humanitatis, esse caput Angelorum secundum conuenientiam naturæ, cùm secundùm humanitatem sit naturæ diuersæ ab eis: an verò alio modo sit caput Angelorum secundum eandem naturam, & an aliquem influxum habeat in eos, non explicat. Porrò Bonauentura licèt in 3. distinctione 13. artic. 2. quæst. 3. in corpore, concedat à Christo in Angelos aliquem influxum deriuari, tamen in solutione 3. asserit Angelos non esse propria membra Christi secundum humanã naturam, esse tamen membra eiusdem secundum diuinam, eoquòd secundum naturam humanam non deriuet in eos gratiã, & gloriam, quam ipse vocat influentiam propriè dictam, Antisiodorensem sequitur Driedo de captiuitate, & redemptione generis humani tractatu 2. capit. 2. part. 3. articul. 5. post 4. propositionem, atque eiusdem sententiæ videtur Gabriel in 3. distinction. 13. quæst. vnica, articulo 3. dub. 2. nunquam enim concedit Christum secundum humanitatem esse caput Angelorum, ratione influxus, sed solùm ratione dignitatis, & excellentiæ: probari autem potest hæc sententia primùm, quia caput debet esse eiusdem naturæ cum membris, Christus autem secundum humanitatẽ non est eiusdem naturæ cum Angelis, neque illis consubstantialis: ergo secundum illam non est caput eorum. Deinde, quia caput in reliqua membra ita debet influere, vt ab illo pendeat eorum vita, vita autem spiritualis, Angelorum nempè, aut vita fidei, aut charitatis (nam & fidei aliquem actum vitæ concedit S. Doctor in art. 3.) nõ pendet ex Christo secundum humanitatem, quia eam non habuerunt ex meritis illius, ergo Christus secundum humanitatem nó est caput Angelorum.

Renauent. Driedo. Gabriel. 12

Vera sententia. Alexãd. Ricard. Durand. Paludan. Caietan. S. Thom. Turrecre.

Ego tamen existimo verissimam contrariam sententiam quam communiter scholastici sequuntur, nempè Christum secundum humanitatem esse caput Angelorum, ita docuerunt Alexander 3. part. quæst. 12. memb. 2. art. 2. §. 1. Ricard. in 3. dist. 13. art. 2. quæst. 2. Durand. quæst. 2. numer. 7. Palud. quæst. 1. artic. 3. Caiet. & Recentiores Thomistæ, cum S. Thoma in artic. 4. huius quæstionis, Cardinalis de Turrecremata in summa Ecclesiæ lib. 1. cap. 51. præsertim prope finem, qui omnes dicunt Christum esse caput Angelorum secũdum influxum, licet Ricardus, Durandus, & Paludanus, dicant non esse secundum conuenientiam naturæ. Hanc verò sententiam Recentiores aliqui ita verã existimant, vt censeant ad fidem catholicã pertinere; primùm autem id colligunt ex illo ad Ephesios 1. in fine, vbi loquens de Christo Paulus sic ait, *Suscitans illum à mortuis, & constituens ad dexteram suam in cœlestibus super omnem principatum, & potestatem, & virtutem, & dominationem, & omne nomen, quod nominatur non solùm in hoc seculo, sed etiam in futuro, & omnia subiecit sub pedibus eius, & ipsum dedit caput super omnem Ecclesiam, quæ est corpus ipsius.* Verùm ex hoc loco non potest admodum efficax deduci argumentum, nam licèt in prioribus verbis dicat Paulus, Christum fuisse constitutum super omnem Angelicam naturam, hæc enim intelligitur per principatum, potestatem, & virtutem, & dominationem, vt exponunt Græci, & Anselmus, tamẽ per illa verba non denotatur Christum fuisse constitutum caput, sed propter ipsius dignitatem euectum fuisse in gloria super omnem Angelicam creaturam, cùm ei dictum sit à Patre, *Sede à dextris meis*: in posterioribus autem verbis, vbi dicit Paulus Christum positum fuisse à Deo caput super omnem Ecclesiam, denotat quidem Christum esse caput, verùm per omnem Ecclesiam intelligit Theodoretus cœtum omnium fidelium, nempè hominum, & ideo dixit super omnẽ Ecclesiam, vt designaret non peculiarem Ecclesiam Corinthiorum, aut Ephesiorum, sed vniuersalem, iuxta illud ad Roman. vltimo, *Salutant vos omnes Ecclesiæ Christi*, alij vt Chrysostomus, & Theophylactus in eum locum, & Elias Cretensis in orationem primã Apologeticã Nazianzeni explicans illa verba, *Factoris regis, &c.* legunt non, *super omnem Ecclesiam*, sed *super omnia Ecclesiæ*, per omnia autẽ intelligunt etiam Angelos, & Archãgelos, intelligibilia omnia, & quæ sub sensum cadunt, explicant autẽ in hunc modũ, eum (scilicet Christũ) qui est super omnia, Deus constituit, & dedit caput Ecclesiæ, ex quo nõ sequitur, Christũ secundũ humanitatẽ esse caput Angelorum, sed Christũ, qui excellsior est Angelis, esse caput Ecclesiæ hominum fideliũ, nã vt ait Chrysostomus in eũ locũ Pauli, ad rationẽ capitis nõ tantũ excellentia pertinet, sed etiã virtus cõfirmandi, & & stabiliẽdi mẽbra per influxũ aliquẽ, quod ergo Christus sit super Angelos ratione excellẽtiæ, nõ satis est, vt dicatur caput illorũ, nisi in eos aliquã virtutẽ influat, quod verò Anselmus secutus illã lectionẽ, *super omnia Ecclesiæ*, quam aliqui codices Latini habẽt, illud, *Ecclesiæ*, accipit in casu gignendi, vt sensus sit, Christũ esse caput super omnia bona Ecclesiæ, eoquòd ea largiatur, nõ cõgruit cũ

Hæc sentẽtia efficaciter non potest colligi ex sacra Scriptura.

Explicatur locus ad Ephes. 1.

Anselm. 13

Theodor.

Chrysost. Theophyl. Elias.

lectione illa Græca; nam illud, *Eccleſiæ*, eſt in caſu dandi, dicitur enim in Græco, ἐπὶ πάσαις τοῖς ἐκκλησίαις, verus igitur ſenſus illius lectionis eſt, quem diximus ex Græcis Patribus. Verùm ſi ſequeremur interpretationem Anſelmi, ex hoc loco non probaretur Chriſtum eſſe caput Angelorum. Adde
14 quod Chryſoſtomus homilia 1. in epiſtolam
Chryſoſt. ad Epheſios, expl. cans illa verba primi capitis, *Ad diſpenſationem plenitudinis, &c.* poſt multa ſic ait, *Vnum nobis poſuit caput, nempe Chriſtum, ſecundum carnem, omnibus inquam, & Angelis, & hominibus, hoc eſt, alium dederat Angelis principatum, & alium hominibus, his quidem quod ſecundum carnem eſt, illis verò Verbum Deum*, idem docet Theophylactus in illud ad Epheſios 1. *Vt conſummentur omnia in*
Auguſt. *Chriſto*, denique Auguſtinus in Enchiridio cap. 56. quanuis dicat nomine Eccleſiæ, quã in ſymbolo confitemur, intelligi tam eam, quæ in cœlis, quàm eam, quæ in terris eſt, ſubdit in fine capitis, *Deus ergo habitat in templo ſuo, non ſolùm Spiritus ſanctus, ſed etiam Pater, & Filius, qui etiã de corpore ſuo, per quod factus eſt caput Eccleſiæ, quæ in hominibus eſt, vt ſit ipſe in omnibus primatum tenens, &c.* vbi concedit, Chriſtum factum fuiſſe caput Eccleſiæ hominum, de Angelis autem nihil dicit.

Alius locus Pauli ad Coloſſenſ. 1. exponitur.

Deinde Chriſtum eſſe caput Angelorũ deducere contendunt ijdem Theologi ex illo ad Coloſſenſes 2. *Quia in ipſo* (ſcilicet Chriſto) *inhabitat omnis plenitudo diuinitatis corporaliter, & eſtis in illo repleti, qui eſt caput omnis principatus, & poteſtatis.* Verùm nullus eſt ex Patribus, qui ita hunc locũ explicet, vt dicat Chriſtum ſecundum humanitatem
Theodor. eſſe caput Angelorum, quinimò Theodoretus de Chriſto inquit, *Qui eſt noſtrum caput, quod attinet ad humanitatem, Angelis autem, & Archangelis præeſt, ac imperat, quod attinet*
Chryſoſt. *Theophyl.* *ad diuinam naturam*, idem docent Chryſoſtomus, & Theophylactus; appellant enim ipſum caput principatus & poteſtatis, quia omnium ſupremus eſt cauſa, & autor omnium
15 poteſtatum, & principatuum, id quod ſecundum diuinitatem intelligunt, ſicut dixerat Paulus ad Coloſſenſes 1. *Omnia per ipſum, & in ipſo condita ſunt*, & in eodem capite, cùm poſtea dixit, *Et ipſe eſt caput corporis Eccleſiæ*, nomine Eccleſiæ intelligit Eccleſiam hominum, vt interpretantur Theodoretus, Theo
Anſelm. phylactus, & Anſelmus ibidem, & Chryſoſtomus homilia 3. in eum locum: hi verò Patres eam cauſam reddunt, cur Chriſtus ſecũdum humanitatem non ſit caput Angelorum, quia diuerſæ naturæ eſt; caput autem eiuſdem naturæ cum membris eſſe debet, quam rationem probat Alexand. 3. part. quæſtion. 12. & alij ſcholaſtici pro priori ſententia allegati.

Quid ſit de ratione capitis corporis myſtici.

Nihilominus veram exiſtimo poſteriorem opinionem, quæ communis eſt apud ſcholaſticos, & nemo de illa amplius dubitare debet, nam de ratione capitis in corpore myſtico non eſt conſubſtantialis natura cum membris, alioquin neque Chriſtus ſecundũ diuinitatem caput diceretur Angelorum, ſiquidem plus differt ab eis ſecundum illam, quàm ſecundum humanitatẽ, vt patet. Quare in hoc mihi non probatur ſententia Caietani in hoc articulo, qui cenſet ad rationem capitis requiri quidem conueniẽtiam in natura, & ideo Chriſtum eſſe caput Angelorũ, quia ſecundum animam conuenit cum eis in natura: hæc igitur ſententia mihi nõ probatur, quia ad rationem capitis myſtici ſolũ neceſſarium eſt, vt aliquo modo in membra influat, vel internam virtutem, vel externã gubernationem, alioquin etiam ſequeretur, Chriſtum ſecundum corpus non eſſe caput Angelorum, ſed ſolùm ſecundum animam, quod tamen eſt falſum: nam Chriſtus ſecundum totam humanitatem, qua meruit, eſt caput Angelorum, & hominum: cùm vero ait S. Thomas in articul. 4. ad 1. Chriſtum eſſe conſubſtantialem Angelis ſecundùm animam, id non dixit, quaſi hoc neceſſarium exiſtimaret ad rationem capitis in corpore myſtico, ſed vt oſtenderet etiam Chriſtum eſſe aliquo modo eiuſdem naturæ cum Angelis. Adde, quòd Chriſtus etiam ſecũdum 16
animam non eſt eiuſdem omnino naturæ cum Angelis, vt patet, eſt igitur Chriſtus caput myſticum, & hominum, & Angelorum ſecundum totam humanitatem, non tantũ ſecundum ſuam animam, ſed etiam ſecundũ corpus ſuum ea ratione, quia ratione operũ, quibus nobis meruit ſalutem, & quæ in carne ſua conſummauit, influit in homines, & in Angelos, tametſi diuerſo modo, vt ſequẽti diſputatione videbimus. Patres verò, qui negare videntur Chriſtum ſecundum humanitatem eſſe caput Angelorum, in hac ſententia imitandi non ſunt, namque & eorum ratio, vt proximè vidimus, parum habet momẽti. Quo autem pacto non ſit neceſſarius influxus fidei, & gratiæ in Angelos ex parte Chriſti, vt dicatur caput Angelorum, oſtendemus etiam diſputatione ſequenti.

De

De gratia capitis in Chriſto.

CAPVT IIII.

17 Aliquorũ ſententia eſt, gratiã capitis in Chriſto eſſe eandem cum gratia habituali. *S. Thom. Caietan.*

CAETERVM Cùm ad rationem capitis pertineat in ſe virtutem continere, quam poſsit in membra deriuare, operæ pretiũ erit oſtendere, quæ ſit gratia, & virtus in Chriſto, ratione cuius in mẽbra influat, & quę dici debeat gratia capitis, S. Thomas in articulo 5. quem ſequuntur Caietanus, & Recentiores Thomiſtæ, eandem dicunt eſſe in Chriſto gratiam capitis, & eam quam vocãt habitualem, eamque dupliciter cõſiderant, primùm, vt eſt gratia ſingularis perſonæ: deinde quatenus eſt gratia capitis: eodẽ modo ſentiunt Alexander 3. part. quæſtion. 11. memb. 3. in corpore, & ad vltimum, Bonauẽtura in 3. diſtinction. 13. articul. 2. quæſtion. 2. Ricardus articul. 3. quæſtion. 2. Gabriel quæſtione vnica articul. 3. in fine, Almainus quæſtione vnica etiam ſub finem. Paludan. quæſtion. 1. articul. 4. concluſione 3. & Durandus quæſtion. 2. numer. 9. & Marſilius in 3. quæſtion. 10. articulo 1. ad 3. dubium, ex quibus Alexander, Bonauentura, Ricardus, & Marſilius eandem gratiam habitualem vocant gratiam vnionis, non quòd illa ſit ipſamet vnio, ſed quòd illa fuerit diſpoſitio ad vnionem. Porro autem eundem habitum gratiæ eſſe gratiam ſingularis hominis, & gratiam capitis, probãt ex diuerſis effectibus illius, nam quatenus eſt forma ſanctificans animam, eſt gratia ſingularis perſonæ, quatenus verò fuit principium merendi pro toto genere humano, eſt gratia capitis, ſic enim eſt principium deriuandi virtutem in membra per modum meriti.

Alexãd. Bonauent. Ricard. Gabriel. Almain. Paludan. Durand. Marſil.

Gratia capitis in Chriſto eſt ſola gratia vnionis.

Verùm cùm prima, & potiſsima cauſa efficacitatis, & dignitatis meritorum Chriſti nõ fuerit gratia habitualis, ſed gratia ipſa vnionis, ego ſanè miror, qua ratione ſcholaſtici citati nunquam meminerint huius gratiæ, cùm de gratia capitis in Chriſto locuti ſunt: nam quanuis habitus gratiæ non omnino incongruè dici poſsit gratia capitis, quatenus eſt principium eliciens alicuius operis meritorij, tamen cùm tota virtus, efficacitas, & dignitas meritorum Chriſti, ratione cuius influxum gratiæ deriuat in membra, ſit gratia vnionis, potius de hac gratia loquì deberent, quàm de habituali, quoties agitur de gratia, & virtute capitis in Chriſto. Hanc autem gratiam vnionis non eſſe aliquid in natura, ſed potius ipſam Deitatem, quatenus pervnionem reddit infinitè ſanctã ipſam humanitatem, eamque deificat, diximus ſuprà diſput. 41. cap. 3. Porrò hæc gratia talis naturę eſt, vt non ſit diſtinguenda in gratiam ſingularis perſonæ, & gratiam capitis, eoquòd ſuapte natura conſtituit eum, cui confertur, dignum qui poſsit eſſe aliorũ redemptor, & caput. 18

Ratione autem huius gratiæ, & virtutis, proprium eſt Chriſto eſſe caput Eccleſiæ, ita vt alteri conuenire non poſsit, nempè ſi capiti tribuamus influxum interiorem in membra per modũ meriti condigni, & ęquales: cùm enim nulla pura creatura potuerit condignè mereri humano generi redẽptionem, & gratiam, vt oſtendimus diſputation. 4. cap. 3. ſolus Chriſtus poteſt eſſe caput corporis myſtici, eo modo quo diximus, & hac etiam ratione ſolus Chriſtus potuit eſſe inſtitutor ſacramentorum, nẽpè in quibus gratia conferretur accipientibus ex condigno merito ipſius, tametſi pura creatura poſsit eſſe caput Eccleſiæ, quod attinet ad influxũ exterioris gubernationis, qua ratione Vicarius Chriſti eſt caput totius Eccleſiæ, poteſt etiam pura creatura eſſe caput, quod attinet ad influxum interiorem per modum meriti congrui, & impetratorij, vt manifeſtum eſt ex doctrina tradita in illa diſputatione.

Quomodo Pontifex ſummus ſit caput Eccleſiæ.

Quomodo verò S. Doctor in hoc articulo probet, in Chriſto habitum gratiæ, quem dicit eſſe gratiam capitis, debere eſſe intenſiorem, & perfectiorem quacunque gratia puræ creaturæ, vt ita vim habeat influendi in membra huius corporis myſtici, non oportet hìc examinare, ſiquidem vt dictum à nobis eſt, hæc gratia non eſt virtus capitis, quę influit in membra, ſed gratia vnionis, quare quantunuis intenſus habitus gratiæ tribueretur puræ creaturæ, non tribueret illi virtutem capitis influentis in membra condignè virtutem, & gratiam.

Qualem virtutem Chriſtus influat in Angelos, vt illorũ caput eſſe dicatur? Diſput. 49.

Chriſtum merito ſuo deriuare in Angelos omnia dona gratiæ, & gloriæ, vt eorum caput eſſe poſſit, nonnulli autumant, Cap. 1.

Angelos non habuiſſe gratiam ex Chriſti meritis, tametſi Chriſtus ſit eorum caput per internũ influxum, teſtimonijs ſcholaſticorum, & Scripturæ probatur, Cap. 2.

Eadem ſententia autoritate Patrum, & ratione confirmatur, Cap. 3.
Explicantur teſtimonia Scripturæ allata pro priori ſententia, Cap. 4.
Reſpondetur teſtimonijs Patrum allatis pro priori ſententia, Cap. 5.
Diſſoluuntur rationes prioris ſententiæ, Cap. 6.

Chriſtum merito ſuo deriuare in Angelos omnia dona gratiæ, & gloriæ, vt eorum caput eſſe poſsit, nonnulli autumant.

CAPVT I.

1 Prima ſententia.

QVM Ad rationem naturalis capitis pertineat virtutem aliquam in membra ſua deriuare, & ita in myſtico corpore nullus poſsit eſſe caput cæterorum, niſi ratione alicuius influxus in alios, Chriſtus autem non ſolùm conſtitutus ſit à Deo caput hominum, ſed etiam Angelorum, vt præcedenti diſputatione diximus, ideò in præſenti videndum eſt, qualem internam virtutem Chriſtus influat in Angelos, vt eorum caput eſſe poſsit, neque enim ſolùm dici debet caput eorum, quod attinet ad externam gubernationem, vt omnes ingenuè fatentur, ſed ratione alicuius influxus, & virtutis ſpiritualis in eos deriuatæ, in præſenti verò controuerſia Theologi à nobis allegati diſputatione 10. capite 3. qui contendunt Chriſtum venturum, etiamſi Adamus non peccaret, & ita ipſum fuiſſe prædeſtinatum ante præuiſionem peccati originalis, conſentaneè quidem ſuis principijs docent, Chriſtum meruiſſe Angelis gratiam, & gloriam, & ratione huius influxus, quem in eos deriuat, eſſe caput ipſorum, quem admodum etiam dixerunt, Chriſtum fuiſſe caput hominum in ſtatu naturæ integræ, eoquòd ſtatus ille gratiæ datus fuerit primo parenti ex meritis Chriſti, vt vidimus diſputation. 12. capit. 2.

Catherin. In hac ſententia quod attinet ad Angelos, ſunt Catherinus in libro 1. de eximia prædeſtinatione Chriſti, & in alio de gloria Angelorum, *Viguerius.* Viguerius de inſtitutionibus Theologicis capite 20. § 1. verſiculo 4. & Iacobus de Valentia in illud Pſalm. 102. *Benedicite Domino omnia opera eius, &c.* Galatinus 3. libro de Arcanis capite 4. Iacobus Naclantus in caput 1. epiſtolæ ad Epheſios, & in libro, cui titulus eſt Medulla Scripturæ in tertia ætate mundi capite 2. Melchior Flauius in libro de regno Chriſti, referunt etiam pro hac ſententia nonnulli Theologi Recentiores Albertum in 3. diſtinctione 13. articulo 2. eoquòd ibi aſſerat, Chriſtum eſſe caput Angelorum, & ſecundùm influxum gratiæ, & gloriæ, quem tamen ego non legi. Deinde allegant Ruardum Taper articulo 2. non longè à principio, quòd dixerit renaſci in Chriſto, & Spiritu ſancto, non ſolùm hominibus, ſed etiam Angelis neceſſarium fuiſſe, ſi tamen integrè citaſſent verba huius Autoris, apertè vidiſſent nihil prædictæ ſententiæ eum fauere, nam in illo articulo §. *Eſt tamen baptiſmus*, longè ab initio inquit in hæc verba, *Renaſci autem in Chriſto ex Spiritu ſancto omni ætati, omni ſexui, & conditioni hominum ſemper fuit ad ſalutem neceſſarium, nec ſolum hominibus, ſed etiam Angelis neceſſarium fuit, vt ex fidei ſpiritu naſcerentur filij Dei.* Non ergo inquit, renaſci in Chriſto fuiſſe Angelis neceſſariũ, ſed poſtquam dixit hominibus omni ætati, ſexui, & conditioni, nempè hominum (hæc enim tria in ſolis hominibus reperiuntur, vt conſtat) ſubdit Angelis neceſſarium fuiſſe ex ſpiritu fidei renaſci, non dixit in Chriſto, ſed abſolutè renaſci, quod nullus negare poteſt, inde tamen non poteſt colligi, ex merito Chriſti fuiſſe iuſtificatos, allegant etiam eũdem autorem articulo 8. aliquantulum à principio, ibi autem in §. *habitus autem*, non longè à fine planè definit, ſanctos Angelos in via habuiſſe fidem myſterij Incarnationis, tamen quod attinet ad quæſtionem præſentem, an videlicet merito Chriſti fuerint iuſtificati, nihil definit, & tanquam minimè ad ſuum articulum pertinentem prætermittit, vt patet ex fine illius §. Poſtremò citant prædicti Theologi pro hac opinione Ioannem Arboreũ lib. 3. Theoſophiæ cap. 13. verùm ſi attente legatur, id non docuit: hæc etiam ſententia tribuitur S. Thomæ in cap. 1. Ioannis lectione 10. in illa verba, *De plenitudine eius nos omnes accepimus*, quid verò ipſe ſenſerit, dicemus capite ſequenti.

Iacob. de Valentia. *Galatin.* *Naclant.* *Flauius.* *Albert.* 2 Male citatur Ruardus.

Confirmari autem poteſt hæc opinio teſtimonijs Scripturæ, & Patrum, & ratione. Primum teſtimonium Scripturę eſt ad Epheſios primo. *Propoſuit inſtaurare omnia in Chriſto, quæ in cœlis, & quæ in terra ſunt, in ipſo.*

Immerito etiam ille gatur Arboreus.

ipſo, per ea enim, quæ ſunt in cœlis Angelos, per ea autem quæ ſunt in terra homines, videtur intelligere Paulus; ſentit igitur, ſanguine Chriſti inſtauratos fuiſſe omnes Angelos, quod quidem aliter non videtur intelligi, niſi quia ſanguine Chriſti iuſtificati ſunt. Secundum teſtimonium eſt eiuſdem rationis ad Coloſſenſes 1. *Quia in ipſo* (ſcilicet Chriſto) *complacuit omnem plenitudinem inhabitare, & per eum reconciliare omnia. In ipſum, pacificans per ſanguinem crucis eius, ſiue quæ in terris, ſiue quæ in cœlis.* Tertium teſtimoniũ eſt ad Hebræos 2. *Decebat enim eum, propter quem omnia, & per quem omnia, qui multos filios in gloriam adduxerat, autorem ſalutis eorum per paſſionem conſummare*; quis enim alius eſt, qui multos filios in gloriam adduxerat, niſi Chriſtus? qui autem ſunt illi filij, quos adduxerat in gloriam ante paſſionem ſuam, qua cõ ſummatus eſt autor ſalutis eorum, niſi Angeli? nullus enim hominum iuſtorum in gloriã fuit admiſſus ante Chriſti reſurrectionem. Quartum teſtimonium eſt eiuſdem capitis 2. ad Hebræos paulò ante, vbi inquit de Chriſto, *Vt gratia Dei pro omnibus guſtaret mortem*, cùm enim ait, *Pro omnibus*, nullum etiam Angelum excipit, atque hic ſenſus præſertim vim habet, ſi ſequamur lectionem, & interpretationem Theodoreti, quæ eſt huiuſmodi, *Vt ſine Deo pro omnibus guſtaret mortem*, hoc eſt, vt excepto Deo, qui Chriſti morte non indiguit, pro omnibus alijs rebus, etiam Angelis moreretur, quam lectionem, & interpretationem deſumpſit ex Origene tomo 1. in Ioannem ſatis poſt medium in illa verba, *In principio erat Verbum, &c.* Quintum teſtimonium ſit Apocalypſis 12. vbi poſtquam deſcribitur bellum inter exercitum Angelorum Michaelis, & draconem, dicitur. *Et ipſi* (ſcilicet boni Angeli) *vicerunt eum propter ſanguinem agni, &c.* Si ergo Angelorum victoria adſcribitur ſanguini Chriſti, ſequitur eos habuiſſe gratiam perſeuerantiæ, qua nimirum vicerunt draconem ex meritis Chriſti, ac proinde reliqua omnia auxilia gratiæ ex eiſdem meritis accepiſſe. Sextum teſtimonium eſt Ioannis 14. *Ego ſum via, veritas, & vita, nemo venit ad Patrem, niſi per me*, cùm dicit, *Nemo poteſt, &c.* non ſolùm homines, ſed etiam Angelos complectitur, ſicut etiã cũ dicit Marci 10. *Nemo bonus, niſi ſolus Deus*, & Ioannes 10. *Nemo poteſt rapere de manu Patris mei*, nempe non tantum homo, ſed etiã Angelus; cùm igitur Chriſtus ſit via, per quam Angeli ad Patrem peruenerunt, ſequitur gratiam ab ipſo Chriſto accepiſſe, qua præuenti, & adiuti ad Patrem peruenirent. Vltimum teſtimonium eſt Ioannis 17. *Hæc eſt vita æterna, vt cognoſcant te ſolũ Deum verum, & quem miſiſti Ieſum Chriſtum*, eadẽ autem eſt vita æterna hominum, & Angelorum, ergo Angelis fuit vita æterna fides Chriſti, quam vt inferius oſtendemus, ex merito Chriſti habuerunt. Hæc ſunt Scripturæ teſtimonia pro hac ſententia.

Secũdum teſtimon. ad Coloſſen. 1.

Tertiũ eſt ad Hebræ. 1.

Quartum eſt ex eodẽ cápite.

Theodor.

Origen.

4 Quintum eſt Apocalypſ. 12.

Sextũ eſt Ioan. 14.

Vltimum eſt Ioã. 17

Sunt præterea nonnulla Patrum teſtimonia, quibus eandem opinionem confirmare nituntur Recentiores, qui eam defendũt. Primum eſt Hieronymi in illud ad Epheſios primo, *Et omnia ſubiecit, &c.* vbi ſic loquitur, *Vnde & crux Chriſti ſaluatoris non ſolum ea, quæ in terra, ſed etiam ea, quæ in cœlis erant, purgaſſe perhibetur.* Idem docet in illud ad Epheſios ſecundo. *Qui fecit vtraque vnũ.* Quæ ſanè intelligi non poſſunt de Chriſto, ſecundum diuinitatem tantum, cùm hunc effectum circa Angelos tribuat cruci ipſius, in qua ſecundum humanitatem paſſus eſt, vt autem diceretur Chriſtus purgaſſe ea, quæ in cœlis ſunt, neceſſe erat, vt Angelis gratiam, eſſentialemque gloriam promeritus eſſet.

Deinde firmatur ex Patribus. Primus eſt Hieron.

Secundum teſtimonium eſt Gregorij Magni libro primo expoſitionis in libro primo Regum capite ſecundo in illa verba capitis ſecundi. *Nec enim eſt alius extra te*, vbi ſic ait, *Et quia vnigenitus Dei Deus eſt, extra eum non eſt aliquis, quia nemo electorum, niſi in ipſo eſt, quod ſic refertur ad diuinitatem eius, vt nequaquam intellectum humanitatis eius euacuet, quia iuſtus eſſe non poteſt, qui fidem non habet diuinæ Incarnationis*, vbi cum dicat, *extra eum non eſt aliquis*, tam de hominibus, quàm de Angelis loquitur: dicit ergo, neceſſariam fuiſſe fidem Chriſti etiam Angelis, vt iuſtificarentur, quam non niſi ex meritis Chriſti habuiſſe credendum eſt: hoc etiam confirmat id, quod dixerat paulò ante idem Gregorius, Angelos ſcilicet ſanctificatos fuiſſe in Filio Dei, & idem Gregorius homilia 14. in Ezechielem explicans illud, *Ecce murus forinſecus, &c.* docet Chriſtum murum eſſe, & hominum, & Angelorum, eſſe etiam adiutorium hominum, vt ſurgant, Angelorum verò fortitudinem, ne cadant; ſentit ergo, merito Chriſti ſanctos Angelos fuiſſe gratia Dei præuẽtos, ne peccarent.

5 Secundus eſt Greg.

Tertium teſtimonium eſt Fulgentij libro 2. ad Traſimundum capite 3. in principio, vbi loquens de virtute Dei, ſcilicet de filio ipſius, inquit. *Ipſa igitur etiã hominum reparando fuit neceſſaria, quia non alia ſtantẽ Angelum â ruina potuit cuſtodire, niſi illa, quæ*

Tertius eſt Fulgẽtius.

lapſum hominem poſt ruinam potuit reparare, vna eſt in vtroq; gratia operata, in hoc, vt reſurgeret, in illo, ne caderet: agnoſcit igitur Fulgentius eandem gratiam in homine, & Angelo, cũq; in homine ſit ex meritis Chriſti, in Angelo etiam ex eiſdem fuiſſe fatendum eſt.

6 Quartus eſt Cyrill. Quartum teſtimonium eſt Cyrilli lib. 5. in Iſaiam ad illa verba cap. 54. *Lætare ſterilis, &c.* vbi inquit, *Per ipſum* (ſcilicet Chriſtum) *omnis fructificatio ſpiritualis, tũ in ſanctis Angelis, tùm in nobis ipſis inſita eſt*, quæ verba nulla indigere videntur explicatione, aut ponderatione pro hac ſententia. Huic teſtimonio Cyrilli, quod aliqui referunt, addere & nos poſſumus aliud eiuſdem, in ſpecie quidem multò magis efficax, illud autem habetur lib. 9. de adoratione ante medium, & eſt huiuſmodi. *Verax eſt Ioannes dicens, quòd ex plenitudine eius omnes accepimus: Chriſti enim particeps eſt vniuerſa viſibilis, atque inuiſibilis creatura: Angelique & Archangeli, & quæ adhuc his ſuperiora ſunt, ipſique adeò Cherubin, nõ alia ratione ſancti ſunt, præterquàm per ſolum Chriſtum in ſpiritu ſancto.* Vbi planè eodem modo tribuit Chriſto ſanctitatem Angelorum, ſicut hominum. Et ne quis hoc referat ad Chriſtum, vt autorem ſanctitatis ratione diuinæ naturæ, notandum eſt, alio modo loqui Cyrillum de Chriſto, ac de Spiritu ſancto, cùm inquit, *Non alia ratione ſancti ſunt, niſi per ſolum Chriſtum in Spiritu ſancto.* Adde cùm dicat, *Per ſolum Chriſtum*, non poteſt intelligi de Chriſto, vt cauſa præcipua ſanctitatis; nam hac ratione non per illum ſolum, ſed etiam per Patrem, & Spiritum ſanctum infunditur ſanctitas, intelligi ergo debet de Chriſto, vt cauſa meritoria.

Quintus eſt Bernardus. Quintum teſtimonium, illudque non ita pridem ſatis celebre, eſt Bernardi, ſermone 22. in Cantica ante medium, vbi docet, Chriſtũ fuiſſe Angelis, & hominibus redemptionem, quod ſanè verum eſſe non poteſt, niſi Angeli habuerint gratiam ex meritis Chriſti.

Prima ratio. Eadem ſententia ratione probatur primò, quia quidquid dignitatis abſque vllo incommodo Chriſto tribuere poſſumus, id totum ei debemus tribuere, nullum autem eſt incõmodum, ſi dicamus Chriſtum fuiſſe cauſam gratiæ Angelorum, idque ad magnam ipſius dignitatem pertinet, ergo non eſt hoc illi denegandum, neque verò ſolùm id ſine incommodo tribuere poſſumus, verùm etiam ratio ipſa capitis, quæ ex communi ſentẽtia,

7 etiam ſecundum humanitatem, Chriſto cõuenit reſpectu Angelorum, id neceſſariò poſtulare videtur, nam ad rationem capitis pertinet vitam, ſenſum, & motum reliquis membris tribuere: ergo vt Chriſtus ſit caput Angelorum ſecundùm ſuam humanitatem, debet motum, & ſenſum vitæ ſpiritualis, & gratiæ in Angelos deriuare, alioquin ſolùm erit Chriſtus caput Angelorum, quod attinet ad exteriorem gubernationem, ſicut ſummus Pontifex in Eccleſia, quod ſanè nemo concedet. Secundò, quia Angeli in via habuerunt fidem Chriſti vẽturi, ergo in fide Chriſti iuſtificati ſunt, fidem autem Chriſti venturi non aliunde habuerunt, quàm ex meritis ipſius Chriſti: ergo & vitam gratiæ, ſeu iuſtitiam eodem modo. Tertiò, quia Chriſtus ordine ſecũdum rationem, in æterno decreto Dei prius prædeſtinatus eſt, quàm Angeli iuſtificati, & prædeſtinati, tum quia, vt diximus, Angeli habuerunt fidem Chriſti venturi, ac proinde Chriſtus venturus iã ſupponebatur ordine ſecundùm rationem, tum etiam, quia dæmones peccarunt peccato inuidiæ contra excellentiam Chriſti, cuius fidem habuerunt. Demum, quia Chriſtus eſt primogenitus ante omnem creaturam, nempè in ęterna Dei præfinitione: ſi ergo Chriſtus eo ordine prædeſtinatus eſt, an tequam Angelis gratia in ęterna Dei prædeſtinatione ptæpararetur, nihil obſtat, quo minus meritum Chriſti præceſſerit ordine cauſæ, atque ita Angeli gratiam inde habuerint.

Secunda ratio.

Tertia.

Angelos non habuiſſe gratiam ex Chriſti meritis, tametſi Chriſtus ſit eorum caput per internũ influxum, teſtimonijs ſcholaſticorum, & Scripturæ probatur.

CAPVT II.

8 Vera ſententia ponitur. IVXTA Ea, quæ de ordine diuinæ prædeſtinationis circa myſterium Incarnationis diſputatione 11. docuimus neceſſariò dicendum eſt Angelos, qui initio ſuæ creationis iuſtificati ſunt, iuſtitiã, & dona gratiæ ex meritis Chriſti nõ accepiſſe, nihilominus Chriſtũ ſecundũ humanitatẽ caput eſſe Angelorum, & hominum, nõ ſolũ quod attinet ad externã gubernationẽ, ſed eriã quod attinet ad internũ influxũ, in hoc

hoc autem capite, & sequenti, hanc sententiam solùm confirmare decreuimus, quatenus asserit, Angelos non accepisse dona gratiæ ex meritis Christi: quod verò attinet ad influxum, quem Christus habet in Angelos, vt eorum caput esse possit, capite 6. in solutione argumentorum explicabimus. Illud autem in primis præmittendum est, hanc cõmunem Thologorum antiquorum sententiam non solùm nihil derogare mysterio Incarnationis, verùm etiam plurimum commẽdare Dei erga nos misericordiam, quemadmodum etiam disputat. 10. idem notauimus circa communem sententiam, quæ asserit, Christum aliàs non venturum, si Adamus nõ peccaret, vbi ostendimus, non tam egregie sentire de hoc mysterio eos, qui dicũt Christum venturum alia ex causa, etiamsi Adamus non peccaret, quàm qui oppositum docent, nam quòd tantum mysterium ad hoc solùm institutum fuerit, vt homines, nõ Angeli iustificarentur, magnæ sanè misericordiæ indicium est.

9 *Alexan.* Hanc igitur sententiam ex scholasticis nostris docuerunt Alexander 3. part. quæst. 12. memb. 2. artic. 3. §. 5. vbi loquẽs de influxu, quem Christus in Angelos tanquam caput in membra deriuat, inquit esse secundũ cognitionem veritatis, & secundum honorem, eoquòd passione Christi restauratæ fuerũt ruinæ Angelorum ex hominibus, & secundùm iucunditatem gloriæ accidentariæ, nullũ autem aliũ influxũ in Angelos Christo concedit: eodem modo Durandus in 3. dist. *Durand.* 13. quæst. 2. numer. 7. & Paludanus quæst. 1. *Palud.* artic. 3. nullum alium influxum in Angelos tribuunt Christo, expresse tamen Bonauen- *Bonauent.* tura eadem dist. artic. 2. quæstion. 3. in corpore, & ad 3. & 4. negat Christo influxũ gratiæ, & gloriæ essentialis in Angelos, & solùm concedit influxum illuminationis, & alicuius gaudij accidentalis. Porrò Christum secundum humanitatem non fuisse causam gratiæ Angelorum, expresse docent Almai- *Almain.* nus in 3. distinct. 19. quæstion. 1. post primã conclusionem, & Maior in eadem dist. quæ- *Maior.* stion. 1. in argumentis post conclusiones, & Driedo de captiuitate, & redemptione ge- *Driedo.* neris humani tractat. 2. capit. 2. part. 3. artic. 5. post quartam propositionem; in eadẽ sententia fuisse B. Thomam, mihi etiam habeo *S. Thom.* persuasum. Nam quanuis in caput primum Ioannis lectione 10. explicans illa verba, *de plenitudine eius*, expresse doceat, omnem gratiam spiritualis, etiam creaturæ, & Angelicæ de plenitudine humanitatis Christi manasse, vbi priorem sententiam sequitur, tamen alijs in locis oppositum docuit, nempẽ in 3. distinct. 13. quæstion. 2. articul. 2. & de veritate quęstione 29. articul. 7. ad 5. vbi ait, Christum non meruisse præmium essentiale Angelis, & articul. 4. ad 5. vbi non tribuit Christo alium influxum in Angelos, præter illuminationem. Demum in hac 3. part. quæstion 59. articul. 6. docet, Christum habere 10
potestatem iudiciariam in Angelos, quod spectat solùm ad præmium accidentarium eorũ, eoquòd de præmio essentiali iam sint iudicati à Christo, quatenus Deus est, quod si à Christo habuissent gratiam iustificutionis, & virtute illius præmium gloriæ essentialis, proculdubio ad ipsum etiam pertineret iudicare eos in extremo iudicio de merito, & essentiali præmio illi respondente: nã quanuis antequam veniret Christus, plures antiqui Patres iam essent iudicati priuato iudicio, nihilominus in extremo iudicio à Christo iudicandi sunt, eoquòd prẽmium essentiale ex meritis, & gratia Christi consecuti sunt. Parum igitur referret, Angelos ante aduentum Christi fuisse iudicatos, vt diceremus à Christo non esse iudicandos, si verum esset, ipsos ex meritis Christi gratiam fuisse consecutos.

Hanc verò sententiam confirmare possumus, atq; perspicue ex Scriptura colligere, omissis verò illis locis, in quibus dicitur, causam aduentus Christi fuisse nostram redemptionem à peccato, ex quibus sequenti capite colligemus, gratiam Angelorum non fuisse ex meritis Christi, duobus alijs pręclaris testimonijs eandem sententiam in hoc capite comprobemus; quibus in eius confirmationem vsi sumus anno 1585. cum primũ rem hanc publice docuimus, tametsi Recentiores aliqui postea illa euertere conati fuerint, vt inferius videbimus. Prius testimonium est Matthæi 18. & Lucæ 15. vbi Dominus adduxit in parabolam pastorem, qui reliquit nonaginta nouem oues in deserto, & abijt, vt quæreret vnam solùm, quæ perierat. Nam vt explicant prædictum locum Am 11
brosius in Lucam libro septimo capite de *Ambros.*
oue centisima, Gregorius homilia 34. in *Gregor.*
Euangelia, Beda in illud Lucæ 15. *Quis* *Beda.*
ex vobis homo, &c. Anselmus in illud Mat- *Anselm.*
thæi 18. *Quid vobis videtur*, & Theophy- *Theophyl.*
lactus in vtrumque locum Matthæi, nimirum, & Lucæ, per pastorem Christus ipsum significauit, at verò per nonaginta nouem oues, omnes Angelorum choros, quos dicitur reliquisse in deserto, hoc est in cœlo, & in æterna felicitate, vt ad nos veniret, & naturam humanam, quæ veluti

Probatur primo ex Matthæi 18. & Lucæ 15.

ouis errauerat, ad ſe reduceret, neque ſolùm intelligunt prædicti Patres Chriſtum ad nos veniſſe, relictis Angelis in cœlo, vt cum hominibus humaniter viueret, ſed etiam ſicut notarunt Ambroſius, & alij, vt merito ſuo quæreret totum genus humanum, quod per peccatum perierat, vt ſicut in Adam omnes mortui fuerant, ita in Chriſto omnes viuificarentur. Quòd ſi Chriſtus carnem aſſumpſiſſet, non tantũ, vt hominem à peccato liberaret, ſed etiam vt iuſtificaret Angelos, eosque ne laberentur, in ſua gratia ſeruaret, nulla ratione dici poſſet, reliquiſſe eos in cœlo, ſed ſicut venit ad quærendam ouem perditam, nempe hominem, ita etiam ad quærẽdos Angelos veniſſe diceretur, non quidem vt eos perditos ad ſe reuocaret, ſed vt eos ſuos efficeret per iuſtificationem: neque quidquam obſtat huic rationi, quòd Angeli ante aduentum Chriſti eſſent iuſtificati, nam quemadmodum Adamus, & antiqui Patres, multò ante Chriſti aduentum iuſtificati fuerant, & nihilominus Chriſtus dicitur veniſſe, vt eos quæreret, (venit enim vt quæreret totum genus humanum ab origine mundi, eoquòd merito ipſius futuro omnes fuêre liberati) ita etiam ſi Angeli fuiſſent iuſtificati merito Chriſti futuro, dicere non poſſemus, Chriſtum eos reliquiſſe, & quaſi nihil de eis curaſſe, ſed potius etiam veniſſe, vt eos ſibi adquireret, & proprias oues efficeret, licèt non vt eas tanquã oues errantes ad caulam reuocaret: ideò igitur ſecundum expoſitionem ſanctorum Patrum dicitur Chriſtum reliquiſſe Angelos, quia eius aduentus etiam in ſpe nihil illis profuit, quod attinet, & ad meritum, & prẽmiũ eſſentiale æternæ vitæ.

12 Solutio aliquorũ.

At reſpondeat aliquis, ideò Chriſtum dici reliquiſſe Angelos, quia pro illis mortuus non eſt, licèt alijs bonis operibus gratiã eis promeruerit, ideò autem dici veniſſe ad quẽrendum hominem, quia pro illius ſalute non tantùm ieiunauit, ſudauit, laborauit, ſed etiam mortuus eſt. Verùm reſponſum hoc futile eſt, quoniam cùm omnia opera etiam interiora, quibus meruit alijs, fuerint humanitatis, ad quam aſſumendam dicitur in mundum veniſſe, ſi re vera aliquo opere humanitatis meruiſſet Angelis gratiam, & gloriam, non minus diceretur veniſſe in hunc mundum ad quẽrendos Angelos, quàm homines.

Excluditur.

Recentiorum reſpõſio.

Verùm Recentiores aliqui Theologi conati ſunt poſteà huic noſtro argumento deducto ex prædicto teſtimonio reſpondere, dicũt igitur potius hoc teſtimonio probari, Chriſtum Angelis gratiam promeruiſſe, nã ſi in ea parabola per oues nonaginta nouem intelliguntur Angeli, ſequitur Chriſtũ vocaſſe Angelos æquè, atque homines oues ſuas, atqui earum paſtor non diceretur, niſi eis gratiam promeruiſſet: ergo ex prædicto teſtimonio potius colligitur oppoſitum. Verùm conſiderare debuiſſent præcicti Theologi duplicem ſtatum huius paſtoris, nempè in deſerto, & extra deſertum, quando exiuit ad quærendam ouem perditam, & eadem ratione Chriſtum in duplici ſtatu cogitare debent; primùm in deſerto, hoc eſt in cœlo, deinde extra deſertum, hoc eſt in hoc mundo: quanuis ergo Chriſtus vocet non tantùm homines, ſed etiam Angelos oues ſuas, tamen Angelos vocat oues ſuas in deſerto, hoc eſt in cœlo, humanum autem genus vocat ouem perditam extra deſertum, nempè in hoc mundo. Porrò autem hic paſtor in deſerto, hoc eſt in cœlo, eſt Deus vt autem extra deſertum proficiſceretur, nempè in hunc mundum veniret, factus eſt homo, videlicet ad quærendam ouem perditam, hoc eſt humanum genus, ergo vt haberet Angelos tanquam oues, non eſt profectus extra deſertum, hoc eſt extra cœlum in hunc mundum, aſſumens humanam naturam, ac proinde Angeli erant oues ipſius ſecundùm diuinitatem, ſecundum quam deſcendit in mundum, nihil de illis curauit, ſed ea ratione reliquit Angelos, nihil de illis curans, & paſtor fuit vnius tantùm ouis perditæ, quam quæſiuit, nempè hominis.

Explodi-tur.

13 Eorũdem alia reſpõſio.

Porrò in prædicta ſolutione minimè quieſcentes ijdem Theologi deinde reſpondẽt, ſicut Chriſtum relinquere iuſtos, non eſt nihil illis mereri, ſed illos tot modis non quærere, aut cũ illis tot modis verſari, quot modis quæſiuit peccatores, & cum illis egit, ita etiam reliquiſſe Angelos, non eſt nihil illis promeruiſſe, ſed peculiari modo ad quærendum homines deſcendiſſe, relicto interim ſecundum humanitatem conſortio Angelorum, & ſtatu gloriæ. Verùm in ea parabola ſecundum ſenſum, quem prædicti Patres ſequuntur, non dicitur Chriſtus reliquiſſe iuſtos homines, quinimò ad omnes homines quærendos veniſſe, nam licèt eo tempore, quo ipſe in mundum venit, inuenerit aliquos iuſtos, eos tamen omnes dicitur quæſiſſe, eoquòd omnes in Adam perierant, & errauerant, ſicut ouis, & merito ipſius futuro redempti, & liberati fuerant, ideoque vt perſolueret pro illis iuſtum pretium, & meritum, venit in mundum extra deſertũ, Patres enim citati per vnam ouem non intel-

Eliditur.

ligunt

liguut eos dumtaxat homines, quos tempore Incarnationis in peccato inuenit, ſed totum genus humanum, in vno primo parente perditum, & errans in modum ouis.

Interpretatio Ianſenij.

Non me latet Ianſenium cap.94. concordiæ Euangelicæ hunc ſenſum ſanctorũ Patrum, non vt literalem, ſed vt myſticum probaſſe, ſecundum literalem autem illum locum ita expoſuiſſe, vt ea ſimilitudine, & parabola Chriſtus oſtenderit ſe à Phariſæis immeritò reprehendi, quod cum peccatoribus biberet, & comederet, hoc enim ipſe fecit, vt eos ad meliorem frugem exemplo, & doctrina ſua reuocaret, id quod deinde confirmat ſententia illa: *Non eſt opus valentibus medico, ſed male habentibus, non enim veni vocare iuſtos, ſed peccatores ad pœnitentiam.* Et ſecundum hanc expoſitionem per 99. oues in deſerto intelliguntur homines etiam iuſti,

14 quos ſanè ideò dicitur reliquiſſe, quia non tam frequenter cum illis agebat, quàm cum peccatoribus, eoquòd peccatores multò magis indigerent doctrina, prædicatione, & exemplo Chriſti. Iuxta hunc ſenſum poſterior quidem illa reſponſio, quam Recentiores ſuprà adhibuerũt argumento, quod deduximus ex prædicta parabola, locũ habet; nos autem ex hoc loco non argumentamur ſecũdum ſenſum, quem elicit Ianſenius, ſed ſecundum ſenſum Patrum, & quanuis ille myſticus ſit, & myſticus non multum valeat ad arguendum, vt notauimus 1. part. diſp. 16. cap. 5. niſi quando de illo conſtat per aliã ſcripturam, aut per communem ſenſum Patrum; ideo ex prædicto loco Scripturæ efficax argumentum deducere non contendimus, ſed ex doctrina Patrum exponentium illum, ex qua non leue argumentum deſumi poteſt, idque nos ſemper monuimus, cùm hoc teſtimonio ad noſtram ſententiam confirmandam vſi ſumus.

Probatur eadem ſententia ex Paulo ad Hebr. 2.

Alterum teſtimoninm, quo iam dudũ vſi ſumus in confirmationem huius ſententiæ, eſt ad Hebræos 2. *Qui ſanctificat, & qui ſanctificãtur ex vno omnes, &c.* Ex quo loco, ſi contextum Pauli attentè conſideremus, efficaciſsimum ſanè argumentum deduci poteſt, poſtquam enim dixit, Deum maximè decuiſſe, autorem ſalutis, & redemptionis noſtræ Chriſtum per paſsionem conſummare, ſubdit, *Qui enim ſanctificat, & qui ſanctificantur ex vno omnes. Propter quam cauſam non confunditur fratres eos vocare dicens: Nuntiabo nomen tuum fratribus meis, in medio Eccleſiæ laudabo, Et iterum, Ego ero fidens in eum. Et iterum, Ecce ego, & pueri mei, quos dedit mihi Deus, quia ergo pueri communicauerunt carni, & ſanguini, & ipſe ſimiliter participauit eiſdem.* Verũm antequam ex hoc teſtimonio Pauli colligam argumentum, libet explicare ſenſum illius: in 15
primis autem obſeruãdum eſt, pro eo quod *Dionyſ. Areopag.*
eſt, *Qui ſanctificat, & qui ſanctificantur*, Dionyſium Magnum cap. 6. de Eccleſiaſtica Hierarchia in interpretatione Seraphim, quæ eſt in fine capitis, legere *Qui ſanctificat, & qui ſanctificatur*, vt verbum *ſanctificatur*, ſit in ſingulari, nam dum ageret de ſacro chriſmate, inquit, *Quodque etiam diuinius eſt, & diuinum vnguentum, in cuius rei ſacræ conſecratione adhibet,* (nimirum Eccleſia) *aperte monſtrans eum, qui illum, qui ſanctificatur, ſanctificat, quemadmodũ Scriptura ſancta tradit*, certè non alia niſi ea, quæ citata eſt ex cap. 2. ad Hebræos, ſicut *Maxim.*
teſtatur ſanctus Maximus in ſcholijs ad prædictum caput Dionyſij, qui tamen ait ſuo etiam tempore fuiſſe conſuetum legi, ſicut & nunc in plurali, *ſanctificantur*, eodem modo *Dionyſ. Alexan.*
in ſingulari legit Dionyſius Alexandrinus in epiſtola contra Paulum Samoſatenum, quæ eſt in Hoplotheca noſtri Franciſci Turriani nondum typis excuſſa numer. 9. litera Y. cuius teſtimonium ſimul cum alijs coanno in vnum collegimus, inquit enim, *Nõ eſt, qui ſanctificat ſe ipſum alius à ſanctificato, ſed tã quam ex vno*, quod dixerat Paulus, *ex vno omnes*, ſic etiam legit Cyrillus lib. 3. contra Neſtorium, vt refert noſter Turrianus in annotationibus in illam epiſtolam numero illo 9. eſt autem, vt inquit ille, pulcher ſenſus, nempe vnum eſſe, & non alium, qui vt Deus ſanctificat, & vt homo ſanctificatur à ſe ipſo, vt ab vno omnes ſanctificentur, quam etiam interpretationem tradidit Cyrillus libro priori de recta fide ad Reginas capit. *Quòd vnus Filius Dei, & Dominus Ieſus Chriſtus*, arguens ex illo loco Pauli ad Hebræos 2. inquit enim in hæc verba. *Sanctificat igitur vt Deus, ſanctificandi virtutem, vt propriã naturæ ſuæ ſortitus; ſanctificatur verò nobiſcum ſecũdum humanitatem: vnus igitur Chriſtus, & Filius, & Dominus, ſanctificans quidem diuino modo, ſanctificatus autem nobiſcum humano.* Hæc ille, & cap. 16
de eoquod Chriſtus ſanctificatus eſt, & de ſacerdotio ipſius, vbi arguit ex eodem loco Pauli, & lib. 5. in Geneſim eodem modo legit. Quanuis autem contextus Pauli durior ſit, ſi hanc lectionem ſequamur, nihilominus hoc modo ordinari poteſt, nã qui ſanctificat, & ſanctificatur, qui idem eſt Chriſtus, ex vno omnes nos cũ illo ſanctificamur, & ipſe nobiſcum ſanctificatur, propter quod non veretur nos fratres appellare, &c. Ex quo idem omnino deduci poteſt argumentum, vt inferius videbimus: præmittamus igitur ſenſum

illius loci, ſecundum vulgatam, & communẽ lectionem ſuperius recitam, quæ illud, *ſanctificantur*, habet in plurali.

Cũ dixiſſet Paulus, maximè decuiſſe Chriſtum, à Deo conſummari autorem noſtræ ſalutis per paſsiones, hoc eſt morte, & paſsione fieri noſtrum Redemptorem, reddit ſtatim rationem illis verbis, *Qui enim ſanctificat, & qui ſanctificantur ex vno omnes*; ac ſi dicat, nam qui ſanctificatur, & autor noſtræ ſalutis eſt, nempe Chriſtus, & qui ipſius paſsionis fructum participant, vnius naturæ ſibi conſubſtantiales ſunt, ſiquidem omnes ſunt homines, ſic Adamus; aut vt ait Claudius Guillialdus in eundem locum, ex vno Adamo omnes ſunt propagati, aut vt aiunt Ambroſius, Theodoretus, Theophylactus, & S. Thomas in eundem locum, ex vno Patre Deo omnes. Ego verò in paraphraſi illius loci ſecundam expoſitionem probaui, quæ à prima parum, aut nihil differt, nam Chriſtũ iure optimo conſtitutum, & conſummatum fuiſſe autorem ſalutis noſtræ, per labores, & ærumnas, ex eo probat Paulus, quia eſt eiuſdem naturæ nobiſcum, & ideò non erubeſcit nos fratres appellare, iuxta illud Pſalm. 21. & Iſaiæ 8. quod citat ipſe in prædicto teſtimonio, illud enim Pſalm. 17. *Ego ero fidẽs in eum*, ad hoc adducit Paulus, ſicut notauimus in ea paraphraſi, & annotationibus illius capitis, vt probet Chriſtum, ſicut & nos ex Adamo originem trahere ſecundum carnem,
17 & naturam humanam, mirabili tamen conceptione, ſecundum quam fidebat in Deo: rectè igitur ſtatim infert, *Quia ergo pueri communicauerunt carni, & ſanguini*, paſsibili, & multis obnoxiæ miſerijs, & ipſe Chriſtus eodem modo carnem aſſumpſit, vt in ea mortis deſtrueret imperium, & tandem concludit, *Vnde debuit per omnia* (nempè in laboribus, & paſsionibus) *fratribus aſsimilari*.

Guillialdus. Ambroſ. Theodor. Theophyl. S. Thom.

Ex hoc autem loco quouis modo explicato efficax argumentum hoc pacto deduxi, omnes ſanctificati per Chriſtum vocantur pueri, & fratres ipſius Chriſti, Angeli autem non vocantur pueri, & fratres Chriſti, ergo Angeli non ſunt ſanctificati per Chriſtum. Hæc forma ſyllogiſmi ſecundum regulas logicæ abſolutiſsima eſt, maior eſt Pauli loco citato, inquit enim, & eũ qui ſanctificat, nempe Chriſtum, & eos qui ſanctificantur, ex vno & eodem omnes, & ideò Chriſtum eos vocare fratres, & pueros ſuos: minor verò probatur ex eodem ibidem hac ratione, pueri Chriſti communicauerunt carni, & ſanguini, Angeli autem non communicauerunt carni, & ſanguini, ergo Angeli nõ ſunt pueri Chriſti. Quæ ſanè ratio eodem modo rectè colligit, ſicut præcedens, maior autem eſt ipſius Pauli, minor autem eſt per ſe nota. Præterea ex illis vltimis verbis Pauli, *Vnde debuit*) ſcilicet Chriſtus) *per omnia fratribus aſsimilari* (nempè in paſsionibus, & ærumnis), *vt miſericors fieret, &c.* Simile argumentum colligi poteſt hoc modo, Chriſtus fratribus ſuis, & ſanctificatis (ijdem enim ſunt, vt conſtat) quorum ipſe Pontifex erat, debuit aſsimilari in omnibus laboribus, & ærumnis, excepto peccato, atqui Angelis non eſt aſsimilatus, vt conſtat: ergo Angeli non ſunt fratres Chriſti, ac proinde neque per Chriſtum ſanctificati, quocirca Chryſoſtomus, & Theophylactus, & Theodoret' illud, *Qui ſanctificantur*, dicunt intelligendum eſſe de hominibus.

His omnibus addeillud eiuſdem capitis, 18
Nuſquam enim Angelos apprehendit, ſed ſemen Abrahæ apprehendit, quod quidem in paraphraſi illius loci, ita ſumus interpretati, vt Chriſtus non venerit ad quærendos Angelos, ſed homines, vt inde colligat Paulus, debuiſſe Chriſtum hominibus, & non Angelis aſsimilari, nam quanuis Græci, & Ambroſius ita explicent, vt nuſquam legatur Chriſtum aſſumpſiſſe naturám Angelicã, eoquòd ſi eam aſſumpſiſſet, fieret morte potentior, tamen expoſitio Adami mihi maximè probatur, quam ſecutus eſt Anſelmus, vt per ſemen Abrahæ intelligatur genus humanum, vel perſynedoche, vel quia omnes fideles futuri erant filij Abrahæ ſecundùm ſpiritum, vt dicitur ad Roman. 9. hinc enim rectè colligit hominibus, non Angelis Chriſtum fuiſſe aſsimilatum, & ita per paſsiones, & ærumnas conſummatum autorem ſalutis, quod propoſuit Paulus probandum, ſicque particula, *enim*, rectè congruit, & connectit textum, vt ſuſius in eum locum oſtendemus.

Poſtea verò Recentiores, dum vrgerentur hoc noſtro argumento, quid ad illud reſponderent, excogitarunt, & ſanè ſi poſſent ſequi lectionem, quam nos oſtenderamus fuiſſe vtriuſque Dionyſij, & Cyrilli, vt ita vim effugerent argumenti, libenter feciſſent, id tamen non ſunt auſi, ne vulgatã noſtram lectionem, & cæteros omnes Patres, qui alio modo legunt, relinquerent. Verùm nos in argumento noſtro nullam vim fecimus in verbo ſanctificantur, ſed in verbis illis, *Ex vno omnes*, vt enim dicebamus ſecundùm lectionem vtriuſque Dionyſij illud, *Ex vno omnes*, denotare debet nos cum Chriſto, & ipſum nobiſcum ſimul ſanctificari, &

Varia Recẽtiorum reſponſa confutantur.

ideò

ideo nos sanctificatos, fratres ab eo appellari, hinc autem idem omnino argumentum duci potest, quod nos ex vulgata deduximus, vt patet, quòd enim Christus vocet sanctificatos suos pueros, & fratres suos, nullus ambigere potest, quamcunque lectionem sequatur.

19 Respondent deinde ijdem Recentiores iuxta vulgatam lectionem, illa verba, *Ex vno omnes*, denotare Christum, & sanctificatos suos ex vno Deo originem trahere, etiamsi Angelos comprehendas, & ita nihil probari ex illo testimonio. Verùm quanuis hanc expositionem admitteremus, quam quidem semper ego præmisi vt probabilẽ, licèt textui minus congruentem, nihilominus argumentum eandem vim haberet, nam siue dicantur ex vno Deo, vel ex vno Adamo omnes, semper est verùm sanctificatos à Christo, vocari ab eo fratres, & pueros suos, ex quo modo loquendi nostrum collegimus argumentum.

Postremò denique respondent, Paulum in eo capite non loqui de sanctificatis omnibus, & omni sanctificationis modo per Christum, sed de eo duntaxat, qui habuit rationem redemptionis, & de sanctificatis, qui fuerunt à peccato redempti. Ego sanè fateor, Paulum ibi loqui de iustificatis solùm, qui à peccato redempti sunt, non quia verba eius indicent ipsum, de illis solùm loqui, ita vt sint alij etiam iustificati per Christum, hoc enim nec minimo verbo Paulus insinuat, cum potius de omnibus iustificatis per Christum ibi sermo sit, sed ideò cõcedo, ipsum loqui de iustificatis solùm per redemptionem, quia nulli alij per Christum iustificati fuerunt, vt ego existimo. Quòd si alij essent sanctificati per Christum præter eos, qui sunt cum Christo ex eodem, & cõmunicauerunt carni, & sanguini, sicut ipse, eos nequaquam omisisset Paulus: nam in eo capite, sicut in præcedenti, agebat ipse de excellentia, & dignitate Christi, qua Angelis etiam antecellit, eam verò in eo esse dicit, vt Christo, & non Angelis subiecerit orbem futurum, nempè orbem spiritualem, qui est Ecclesia, sic enim interpretati sumus Paulum in paraphrasi illius loci, cùm adduxisset illud Psalmi, *Omnia subiecisti sub pedibus eius*, & dixisset, omnia fuisse homini subiecta, & nihil omnino extra illius potestatem, quod sane vel ad Christum, vel ad hominẽ ante lapsum referendum est, vt in paraphrasi diximus; postea subdit, *Eum qui modico quã Angeli minoratus est, videmus Iesum propter passionem mortis gloria, & honore coronatum, vt gratia Dei pro omnibus gustaret mortem, decebat enim eum, propter quem omnia, & per quẽ omnia, qui multos filios in gloriam adduxerat, autorem salutis eorum per passionem consummare.* Oppo nit igitur homini Christum, nam homini ante peccatum in hoc mundo materiali subiecta erant omnia, nullo excepto, *Nunc autem* (hoc est post peccatum) *nec dum videmus omnia subiecta ei*; Christo autem in Ecclesia omnia, nullo excepto, subiecta sunt, siquidẽ pro omnibus gustauit mortem, &c. Quòd si Angeli essent sanctificati, & illis gratiam meruisset, certè de illis etiã mentionẽ faceret, vt ostẽderet, eos etiã hac ratione merito prę ferri: solùm autẽ eis prętulit Christũ capite præcedẽti, quia illi sunt administratorij spiritus, Christus autem est Filius ipsius Dei, in eo igitur capite 2. de omnibus sanctificatis per Christum Paulus loquitur, & non solùm de quibusdam. Prætereà cùm propositiones Pauli absolutæ sint, & (vt loquuntur Logici) indefinitę, in sensu vniuersali accipiendæ sunt, vt sensus sit, omnes sanctificatos per Christum, & Christum ipsum esse ex vno Adamo, vel vnius naturę, vel ex vno patre Deo, quare cùm dicat, *omnes*, non relinquitur locus, vt de quibusdam solùm sanctificatis id intelligatur, hoc autem modo argumentum a nobis prius factum vim habet. Quod verò prædicti Theologi colligunt eo loco, Apostolum solùm agere de iustificatis per redemptionem, ex eoquòd initio capitis dixit, *Quomodo nos effugiemus, si tantam neglexerimus salutem*, quasi dicat, vt ipsi ex suo sensu interpretantur, redemptionem, nihil habet momenti; nam cùm Paulus præcedenti capite prætulisset Christum Angelis, statim in sequenti ex hac differentia ostendit, quantò maiori ratione eius prædicationi, & Euangelio debeamus acquiescere, quàm legi promulgatæ per Angelos, tùm etiam multò maiori supplicio eos esse dignos, qui Euãgelio non acquiescunt, quam illi, qui inobedientes fuerunt legi per Angelos promulgatæ, nihil autem agit de redemptione.

Eadem sententia autoritate Patrum, & ratione confirmatur.

CAPVT III.

20 MVLTA Sunt testimonia Patrum pro hac sententia, vt videbimus capit. 5. nam illi, qui pro priori opinione allegati 21

sunt

ſunt, nõ tantũ nihil cõtra noſtrã ſentẽtiã docent, ſed etiam eam aliqui manifeſtè pronuntiant, vt eodem capite videbimus: illis igitur omiſsis, in hoc capite ſolùm vtemur duabus rationibus Theologicis ex Patrum quoque autoritate, tanquam ex fundamento collectis, quarum prior ſit, ſi Chriſtus Angelis promeruiſſet gratiam, & gloriam, ipſius ſanguine, & paſsione ſanctificati, & dealbati eſſent: nam ex communi ſententia Theologorum omne Chriſti meritum morte ipſius conſummatum eſt, & ex illa efficacitatem accepit, aſſerere namque merita Chriſti, pro hominibus conſummata eſſe paſsione ipſius, merita autem eiuſdem pro Angelis nõ fuiſſe morte conſummata, ſine vllo fundamento eſt: ſi autem Angeli iuſtificati eſſent paſsione Chriſti ſequeretur, Chriſtum pro Angelis mortuum eſſe, atqui eum pro Angelis eſſe mortuum, nullus iure affirmare poteſt: ergo neque Angelos ſanctificatos fuiſſe meritis Chriſti. Porrò autem dici non poſſe, Chriſtum mortuum pro Angelis, probatur; tùm quia cùm id non conſtet nobis, neque ex Scriptura, neq; ex traditione, & doctrina Patrum, atque id pendeat ex ſola Dei volũtate, temerè diceretur, tùm etiam, quia graues Eccleſiæ Patres id expreſſe negant, nempè Bernardus in ſermone feriæ 4. hebdomadæ ſanctæ ſatis poſt medium, vbi ſic ait, *Sicut paſsio Domini data eſt, quia alteri dari non potuit, nunquid Angelo? ſed ille non eguit. Nunquid diabolo? ſed ille non reſurgit, denique non in ſimilitudinem Angelorum, ſed in ſimilitudinem hominum.* Eguiſſent autem Angeli paſsione Chriſti, ſi merito mortis illius iuſtificati eſſent. Prætereà Auguſtinus in Enchiridio capit. 61. differentiam conſtituens inter Eccleſiam, quæ eſt in ſanctis Angelis, & quę eſt in hominib⁹, ita ſcribit, *Hæc* (ſcilicet Eccleſia hominum) *ſanguine mediatoris nullum habentis peccatum, ab omnibus redempta eſt peccatis, eiuſq; vox eſt, ſi Deus pro nobis, quis contra nos? qui filio proprio non pepercit, ſed pro nobis omnibus tradidit illum, nõ enim pro Angelis mortuus eſt Chriſtus.* Sentit igitur Auguſtinus, non ſolũ Chriſtum non fuiſſe mortuum pro Angelis, quod probandum proximè propoſuimus, ſed etiam ſolos homines dicere poſſe illud, *ſi Deus pro nobis, quis contra nos? &c.* ratione Incarnationis, exquo etiã ſequitur id, quod initio probandum aſſumpſimus, nempè Angelos nullo merito Chriſti fuiſſe inſtificatos: nam quouis merito Chriſti iuſtificati eſſent, dicere poſſent illud, *ſi Deus pro nobis, quis contra nos?* vt autem idem Auguſtinus oſtenderet, quem fructum Angeli ex meritis Chriſti participárunt, ſubiungit, *Sed ideò etiam pro Angelis fit, quidquid hominum per eius mortem redimitur, & liberatur à malo, quoniam cum eis quodammodo redit in gratiam poſt inimicitias, quas inter homines, & ſanctos Angelos peccata fecerunt.* Hæc etiã verba refert Beda in illud ad Epheſ. 1. *Inſtaurare omnia, &c.* vt explanet ſenſum illius loci ex ſententia Auguſtini, cuius doctrinam ipſe profitetur: eandem etiam ſententiã Auguſtini refert, & ſequitur Anſelmus in eundem locum, quibus adde Gregorium libro 28. Moralium capit. 6. in fine vbi de Chriſti Incarnatione ſic ait, *Cuius Incarnationis myſterium, quia & electi Angeli mirati ſunt, qui eodem myſterio redempti ſunt, rectè ſubiungitur, &c.* & capit. 7. in principio idem argumentũ proſequitur, ſinde explicat illud cap. 38. *Cùm me laudarent aſtra matutina*, & diſputans de cauſa, ob quam Deum laudarent aſtra matutina, nempè Angeli, non aliam aſsignat, niſi quia eos tantæ claritatis viſio delectat, *Et quia dum conſpiciunt nos redimi, eorum numerũ gaudent impleri*, & eodem capit 7. nos ad laudandum tantum myſterium inuitat Gregorius hoc argumento, *Sed ecce* (inquit) *Angeli diuinam potentiam laudant, quia & ipſa eos tantæ claritatis viſio delectat, ita Deum laudant, quantò magis nos, qui redempti ſumus de poteſtate peccati laudare debemus?*

Verùm Theologi Recentiores, qui oppoſitam ſequuntur ſententiam, reſpondent, primùm quidem Chriſtum non fuiſſe mortuum pro Angelis, neque morte ſua illos redemiſſe, ſed alijs bonis operibus, eoquòd Chriſtus non venit mortalis, niſi occaſione noſtra. Deinde reſpondent aliorum Patrum teſtimonia, quì nullam aliam cauſam laudandi myſterium Incarnationis aſsignant, præter inſtaurationem ſuarum ſedium, parũ habere momenti, eoquòd ex illis ſolùm deſumi poteſt argumentum, quod vocant à negatione, quod quidem parum, aut nihil roboris habet. Horum tamen reſponſum facilè refelli poteſt, primùm, quia vt ſuprà diximus, abſq; vllo fundamento dicemus, Chriſtum non fuiſſe mortuum pro Angelis, ſi ſemel admittamus eos ex meritis Chriſti gratiam habuiſſe, nam quanuis alioquin venturus eſſet pro Angelis, non moriturus, hoc nõ obſtat, quominus vbi iam moriturus venit, eodem modo pro illis mortuus fuerit, atq; pro hominibus, quod enim mors illius habuerit rationem precij pro redemptione hominis lapſi, & rationẽ ſatisfactionis pro culpa illius, non obſtat, quominus etiam habuerit rationem meriti pro impetranda gratia Angelo-

Priorratio pro eadẽ ſententia.

Chriſtus nõeſt mortuus pro Angelis.

Bernard.

Auguſt.

22

Beda.

Anſelm. Gregor.

23

Recentiorum ſolutio.

Expoldi tur.

Angelorum, imò etiam rationem pretij, non vt Angeli redimerẽtur, & à captiuitate liberarentur, sed vt eos Christus emeret, & faceret oues suas, qui ex se non erant, sicut Christus non venit ex primario instituto propter peccata actualia, sed propter originale, nihilominus morte sua remedium attulit actualibus, vt ab eis iustificaremur, & in ea non laberemur. Adde, quòd alia omnia opera, quibus ex sententia aduersariorum meruit Angelis gratiam, & gloriam, etiam habuerunt rationem meriti, pretij, & satisfactionis pro hominibus, ergo & mors Christi potuit esse meritum pro Angelis, & satisfactio pro hominibus. Deinde prædictũ argumentum deductum ex testimonijs Patrum non est à negatione, sed magnam vim habet, tùm quia si Christus pro Angelis mortuus esset, vt eis gratiam, & gloriam mereretur, aut aliquod aliud bonum opus fecisset, rectè dicere possent Angeli illud, *si Deus pro nobis, &c.* cùm igitur Augustinus dicat, illam vocem solis hominibus conuenire, & non Angelis, planè excludit Angelos à mysterio Incarnationis, quod attinet ad eorum gratiam, & gloriam; tùm etiam quia cùm prædicti Patres agerent de fructu, quem Angeli ex hoc mysterio participarunt, & de causa laudandi Deum propter illud, si Angeli participassent gratiam, & gloriam ex meritis Christi, certè tantum fructũ, & causam laudandi Deum nõ prætermisissent, contenti solum eo minori fructu, & causa laudandi, quam commemorant: & sanè valde mirandum est, nunquam Scripturam, neque sanctos Patres, hunc fructum Incarnationis Christi in Angelis apertè memorasse, sire vera Angeli illum perceperunt.

24

25 Posterior ratio. Posterior ratio sumpta est ex ordine, quẽ disputatione 11. cap. 6. constituimus in diuina præscientia inter prædestinationem Christi, & præuisionẽ peccati Addæ, cùm enim ibi dictum sit prius ordine causæ, & secundum rationem fuisse præuisum peccatum primi parentis, vt occasione illius Christus prædestinaretur simpliciter, & inde intulerimus disputatione 12. cap. 2. Christum non meruisse gratiam homini in statu integræ naturæ, consequitur eadem ratione non meruisse Angelis gratiam, nam quemadmodũ gratia hominis in illo statu præcesșit ordine secundum naturam lapsum, & peccatum eius, occasione cuius Christus prædestinatus est, vt redemptionẽ hominis mereretur, & ideò gratia, quæ fuit prior occasione aduentus Christi, non potuit esse ex meritis Christi, quia neque ex illis potuit prædestinari, ita etiam cùm gratia Angelorum fuerit prior ordine secundum naturam, quàm peccatum primi parentis, efficitur illam nõ fuisse ex meritis Christi, neque ex illis prædestinari: porrò autem illam fuisse priorem ordine secundum naturam, patet, nam peccatum Adæ fuit occasione, & suggestu dæmonis: ergo prius ordine causæ fuit peccatũ dæmonis, quàm hominis, peccatum autem dæmonis fuit posterius eius gratia, & iustificatione, ergo gratia Angelorum fuit prior prædestinatione Incarnationis. Quod verò aliqui concedunt, in præscientia fuisse prius prædestinatam gratiam Angelorum, quàm mysterium Incarnationis, & ita eam nõ fuisse prædestinatam ex meritis Christi, at verò hoc nihil obstare, quominus in executione ipsa data fuerit Angelis ex meritis Christi, facilè reijci potest ex doctrina fusiùs tradita suprà disputatione 23. ibi enim ostendimus, eũdem ordinem seruandum esse inter merita, & id quod datur ex meritis in prædestinatione, seu intentione Dei, & in executione quare id quod non est ex meritis prędestinatum, neque ex illis in tempore dari potest: si ergo gratia Angelorum fuit prædestinata sine meritis Christi, consequitur in tempore etiam fuisse donatam, non intuitu illorum, sed ex sola liberalitate Dei. Adde, quòd cùm merita Christi fuerint secũdum durationem temporis posteriora, quàm gratia Angelorum, si gratia illa fuit prædestinata absque meritis Christi, vix potest explicari, quo pacto merita ipsa in executione fuerint causa talis gratiæ, in meritis quidem sanctorum Patrum, respectu Incarnationis futuræ videbatur aliqua specie probabilitatis defendi hæc sententia, tametsi vt ibi diximus vera non sit, at verò in meritis futuris, ego non video, qua specie probabilitatis dici possit, ea fuisse causam gratiæ Angelorum in executione, cùm tamen illa fuerit sine vllis meritis Christi prædestinata,

26

Explicantur testimonia Scripturæ allata pro priori sententia.

CAPVT IIII.

RELIQVVM Est, vt fundamenta omnia prioris opinionis conuellamus, & primò quidem in

in hoc capite ea, quæ ex Scriptura deſumpta ſunt, ex quibus ſi communem Patrum, & aliorum interpretum etiam Recentiorum expoſitionem ſequamur, nullum prorſus cõtra noſtram ſententiam argumentum deſumi poteſt. Primum teſtimonium erat illud ad Epheſ. 1. *Propoſuit inſtaurare omnia, &c.* vbi pro verbo Latino, *Inſtaurare*, Græcè eſt, ἀνακεφαλαιώσασθαι, quod ſignificat, ea quę ſparſa, & diuiſa ſunt, in ſummam redigere, quare Hieronymus in priori commentario illius epiſtolæ conuertit recapitulare, miraturque, cur ipſo Græco non ſint vſi interpretes, iuxta quam lectionem ſenſus, quem ſequuntur Chryſoſtomus, & Theophylactus, eſt, ea quæ in cœlis, & in terris diuiſa erant, nec ſub vno capite congregata, coaptauit: eſt igitur Chriſtus iuxta horum Patrum ſententiam, anacephaleoſis quædam, & congregatio, aut vt vulgo dicitur, recapitulatio eorum, quæ in cœlis, & in terris ſunt, eoquòd ſub eo tanquam ſub vno capite, omnia congregata fuerunt. Prętereà ſeruata eadem lectione eſt alius ſenſus Hieronymi loco citato, & idem Chryſoſtomi, & Theophylacti, vt Chriſtus dicatur anacephaleoſis, recapitulatio, & congregatio quædam, aut ſumma omnium myſteriorum, omnia enim in Chriſto impleta ſunt, ſicut cùm multi parui numeri in vno quodam magno numero ſupputantur, & in ſummam rediguntur.

Ad primũ teſtimoniũ ſacræ Scripturæ oppoſitæ ſententiæ reſponſio.

Hiero.

Chryſoſt. *Theophyl.*

27 Quòd ſi ſequamur vulgatam lectionem, ſenſus illius loci, iuxta Auguſtinum in Enchiridio cap. 61. & 62. S. Thomam, & Anſelmum ibidem eſt, omnia fuiſſe per Chriſtũ inſtaurata, ſiue quę in cœlis, ſiue quæ in terris ſunt, hoc eſt, ſiue Angelica, ſiue humana, eoquòd dum peccatores homines à peccato liberantur, id quod ex Angelicis choris lapſum fuerat, reparatur, addit Anſelmus alium modum inſtaurationis in Angelis, tùm quia, & ipſi in melius commutati quodammodò ſunt, nempè reuelatione huius myſterij in clariorem notitiam illius, tùm etiam quia gaudio de redemptione hominum renouati ſunt; nec vllus interpres Pauli hactenus fuit, qui ex illo loco collegerit, alium fructum Incarnationis pro Angelis præter ſcholaſticos Theologos Recentiores, qui quòd ſemel priorem ſententiam ſibi defendendam propoſuerint, ex quouis verbo Scripturæ eam colligere ſibi videntur.

Auguſt. *S. Thom.* *Anſelm.*

Neque verò lectio illa Græcorum à lectione noſtra vulgata tata differt, ſed eundem ſenſum omnino reddere poteſt; quocirca & Theodoretus, qui illam ſequitur, ſic exponit prædictum locum, vt anacephaleoſim factã per Chriſtum, tàm eorum, quę ſunt in terra, quàm eorum, quæ ſunt in cœlis, dicat eſſe omnium rerum breuem mutationem, quam inſtaurationem appellare poſſumus: primũ quidem eorum, quæ ſunt in terra, quia natura humana liberata à peccato conſequitur immortalitatem, & eleméta, quæ corruptioni ſubiecta erant, propter hominem liberabuntur à ſeruitute corruptionis in libertatẽ gloriæ filiorum Dei, vt dicitur ad Roman. 8. deinde eorum etiam, quæ ſunt in cœlis, nempè Angelorum, quia cùm antea hominum improbitatem ægre ferrent, ſicut etiã lætantur ſuper vno peccatore pęnitentiam agente Luc. 15. per Incarnationem Chriſti in gaudium renouantur.

Theodore.

28 Eodem modo intelligitur illud, quod ſecundo loco adductum eſt ex capit. 1. ad Coloſſenſes, nempè. *Quia in ipſo complacuit omnẽ plenitudinem inhabitare, & per eum reconciliare omnia,* eoquòd ſanguine Chriſti extinctæ ſunt inimicitiæ, quæ inter Angelos, & homines erant: Angeli enim noſtro peccato ad inimicitiam contra nos fuerant prouocati, ideoque ad vindictam de nobis ſumendam quotidie mittebantur; ſublato igitur peccato per Chriſtum, cauſa etiam inimicitiæ de medio ſublata eſt; ita exponunt prædictum locum Chryſoſtomus homilia 3. in eam epiſtolam, Auguſtinus in Enchiridio cap. 63. & 64. Theophylactus Theodoretus, Beda, & Recentiores in eum locum. Adde etiã duas alias expoſitiones, alteram Hieronymi, inquit enim, pacificata fuiſſe cœleſtia, & terreſtria, quia propter peccatum non erat vitæ concordia inter homines, & Angelos, ſublato autem per Chriſtum peccato, maximè cõueniunt, & cauſa diſcordię ablata eſt, cũ homines iam recipiantur cum Angelis in ſedibus beatitudinis: altera verò eſt Anſelmi, qui aſſerit pacificata fuiſſe ea, quę in cœlis ſunt, hoc eſt, omnes animas electorum, quæ iam ſunt in cœlis, & quæ in terris adhuc verſantur, conſecutæ nimirum pacem cum Deo per Chriſtum; quare vt rectè notauit Theodoretus, hac de cauſa cecinerunt Angeli illud Lucæ 2. *Gloria in excelſis Deo, & in terra pax hominibus.* Iuxta has verò interpretationes nihil contra nos ex prædicto loco probari poteſt, nullus autem eſt ex interpretibus Pauli, qui hunc locum ita exponat, vt prædictæ ſententiæ fauere poſſit.

Explicatur ſecundum teſtimoniũ ex Paulo ad Coloſ. 1.

Chryſoſt. *Auguſt.* *Theophyl.* *Theodor.* *Beda.* *Hieron.*

Anſelm.

92 Tertium teſtimonium eſt ex 2. capite ad Hebræos. *Decebat enim eum, propter quem omnia, & per quem omnia, qui multos filios in gloriã adduxerat, autorem ſalutis eorum per paſſionem conſummare.* Verùm neque ex hoc loco quicquam

Exponitur tertiũ teſtimonium ex 1. ad Hebræos.

quàm colligi poteſt, niſi ex proprio marte velint aduerſarij illum interpretari; id autē intelligo ſiue legamus *conſummari*, ſiue *conſummare*, nam vtrique lectioni Latinæ occaſionem præbuere Græca exemplaria; quædam enim licèt pauciora habent τελειῶσαι quod eſt verbum medium, & in actiua, & in paſsiua ſignificatione vſurpatur; pleraq; vero habent τελειῶσαι, quod eſt actiuę vocis, ſi ergo accipiatur verbum in actiua voce, tunc verba illa, *decebat enim eum, &c.* referenda ſunt ad Deum, qui Chriſtum conſummauit, & perfecit per paſsionem autorem ſalutis eorum, qui in gloriam adducuntur; ſic intelligunt Chryſoſtomus, Theophylactus, & Anſelmus, quos ſequitur Adamus; tunc etiam illud: *Propter quem omnia, & per quem omnia*, intelligendum eſt de Deo, nam propter ipſum tanquam propter finem, & per ipſum, tanquam per cauſam efficientem, facta ſunt omnia: illud autem, *Qui multos filios in gloriam adduxerat*, interpretantur Anſelmus, S. Thomas, & Adamus hoc modo, *Qui decreuerat multos filios adducere in gloriam*, Chryſoſtomus verò, & Theophylactus ita, *Multis filijs in gloriam adductis*, quouis autem modo interpreteris verbum illud, *adduxerat*, vel ita vt ſit præteriti temporis, vel tempus pro tempore ponatur, de Angelis nequaquam poteſt intelligi, vt ſtatim videbimus: in Græco autem eſt participium præſentis temporis, ἀγαγόντα, ac ſi verbum pro verbo reddas, decebat enim eum adducentem multos filios in gloriam, &c. Quòdſi legamus, *conſummari*, in voce paſsiua, tunc illud, *decebat enim eum, &c.* referendū eſt ad Chriſtum, ipſum enim eoquòd adduceret multos filios in gloriam, decebat vt eorum ſalutis autor fieret per paſsionem. Porrò autem per filios in gloriam adductos non poſſe intelligi Angelos, probatur ex ipſo contextu Pauli, nam poſtquam dixit, decuiſſe autorē ſalutis eorum per paſsionem conſummari, aut conſummare, ſubdit cauſam his verbis, *Qui enim ſanctificat, & qui ſanctificātur ex vno omnes*, quæ quidem verba, & reliqua quæ ſequuntur de hominibus ſolùm iuſtificatis per paſsionem Chriſti intelligenda eſſe, vel ipſis etiam aduerſarijs ingenue fatentibus, ſuperius vidimus, per filios ergo in gloriā adductos intelligere debemus, non Angelos, quibus Chriſtus non debuit aſsimilari per paſsiones, ſed homines: tum etiam quia proximè antea dixerat de Chriſto, *Vt gratia Dei pro omnibus guſtaret mortem*, poſtea verò dixit ex ijs omnibus, pro quibus guſtabit mortē, multos filios in gloriam adduci, cùm ſtatim reddat cauſam, ob quam pro omnibus guſtauerit mortem, nemo autem dicet, Chriſtum pro Angelis etiam iuſtis guſtaſſe mortem, cùm oppoſitum doceat Auguſtinus, vt ſuprà vidimus.

Chryſoſt. Theophyl. Anſelm. Adam.

S. Thom.

30

Hinc verò etiam infertur illud, *Vt gratia Dei pro omnibus guſtaret mortem*, quod adduci tur quarto loco, nihil habere difficultatis cō tra noſtram ſententiam: notandum autē eſt, duplicem eſſe lectionē illius loci apud Græcos, vna eſt, *Vt ſine Deo pro omnibus guſtaret mortem*, Græce autem dicitur Χωρὶς θεοῦ, hoc eſt, *ſine Deo*, alia verò lectio, quam retinuit noſtra vulgata eſt, *Vt gratia Dei pro omnibus guſtaret mortem*, Græce autē dicitur Χάριτι θεοῦ, hoc eſt, vt charitate, & gratia Dei pro omnibus guſtaret mortem, quæ ſanè lectio primaria eſt. Neſtoriani enim prædictum locum corruperunt ſic, vt notat Theophylactus in eum locum, vt ſuum errorem introducerent, nempè purū hominem ſine Deo, hoc eſt, qui non eſſet Deus, paſſum fuiſſe; quamcunque verò lectionem ſequamur, inde non probatur Angelos accepiſſe gratiam ex meritis paſsionis Chriſti. Nam Theodoretus, qui anteà fuerat Neſtorianus, & ſequitur priorem lectionem à Neſtorianis introductam, fortaſsis quod corruptum codicem haberet, catholicè ſic expoſuit, vt Chriſtus pro omnibus creaturis excepto Deo guſtauerit mortem, quia omnes paſsione illius indiguerunt, ſub omnibus autem creaturis cō plectitur etiam irrationales, quia vnaquæq; aliquo modo fructum paſsionis participauit, vt ſuprà ex eodem memorauimus: de Angelis verò inquit, ideò Chriſtum pro illis guſtaſſe mortem, quia ipſi perpetua afficiuntur lætitia ex hominum ſalute, nullumque alium fructum paſsionis illis tribuit; ſi verò ſequamur poſteriorem lectionem veram, & communem apud Græcos, & Latinos, quam habet noſtra vulgata, minus habet difficultatis prædictus locus; nam per omnes tunc intelligere debemus homines ſolùm, quorum ſalutis autor Chriſtus conſummatus eſt per paſsionem, vt ita congruat contextus Pauli, ſicut ſuprà vidimus, dicitur autē gratia Dei, quia tanta fuit charitas, & gratia Dei, erga nos, vt tradiderit filium ſuum pro nobis in mortem, & autorem noſtræ ſalutis ipſum cō ſtituerit.

Quartum teſtimonium explicatur.

31 *Theodor.*

Quintum verò teſtimonium quod eſt Apocalypſis 12. non minus ſine fundamento pro priori ſententia allegatur; nam ſecundùm ſententiam Patrum ibi non deſcribitur prælium Michaelis cum dęmonibus in cœlo, ſed prælium Michaelis cum dęmone pro homini-

Illuſtratur locus Apocal. 12.

hominibus, quos à fraudibus dęmonum defendunt per ſecretam inſpirationem; dicitur autem prælium factum in cœlo, hoc eſt in Eccleſia, quam cœlum appellat, vt Patres etiam obſeruarunt, & ideò rectè ſubditur, *Et ipſi* (nempe homines) *vicerunt eum*, (videlicet dæmonem) *propter ſanguinem agni*, nam homines vincunt dæmonem propter meritum paſsionis Chriſti, ex quo illis gratia cõmunicatur, qua vincant dæmonem; Angeli verò boni non vicerunt malos in cœlo, propter meritum paſsionis Chriſti, quia vt ſuprà probauimus, Chriſtus non eſt mortuus, vt
32 Angelis gratiam promereretur; hanc etiam expoſitionem confirmat maximè id, quod paulò poſt ſequitur, *Et non dilexerunt animas ſuas* (hoc eſt vitas ſuas) *vſq; ad mortẽ*, quod quidem non de Angelis, ſed de hominibus, qui pro Chriſto mortem paſſi ſunt, exhortantibus bonis Angelis contra malos intelligendum eſt. Hunc locum ex profeſſo expoſuimus 1. par. diſputatione 225. cap. 2. vbi etiam adduximus Patres, qui hoc modo eum interpretantur, nec vllum inuenies expoſitorem Scripturæ, qui illum explicet, ſicut aduerſarij contendunt.

Hæc ſunt teſtimonia, quæ eo tempore, cũ primum hanc quæſtionem publicè docui, allegari ſolebant à Theologis nonnullis pro priori ſententia, quibus tunc ex doctrina Patrum ita ſatisfecimus, oſtendentes ſenſum, quem ipſi inde elicere conabantur, ſine fundamento eſſe, vt iam deinceps prædictis teſtimonijs non multum fidentes, alia addiderint non maioris momenti, quę etiam ex proprio ſenſu, ſine autoritate alterius in confirmationem ſuæ ſententię explicarunt, ea verò ſunt ſextum, & ſeptimum teſtimonium, quæ capite primo adduximus, alia enim, quòd eiuſdem farinæ viderentur, prætermiſimus.

Sextum teſtimonium.

Ad ſextum igitur teſtimonium dico intelligendum eſſe de hominibus ſolùm, cùm dicitur, *Nemo venit ad Patrem, niſi per me*, nã quanuis vox, *Nemo*, neget omnes, tamen neceſſe non eſt, vt neget omnes, tam Angelos, quàm homines, ſed eos, de quibus Chriſtus loquebatur, nempe homines, quos in fidem & agnitionem Patris ſui tunc adducere conabatur, vt colligitur ex huius loci dilucida explicatione, quam tradidimus 1. part. diſputatione 48. cap. 3. nullus autem expoſitorum eſt, qui dicat, ea voce negari Angelos ſimul & homines, tametſi in illo loco Ioan. 10. *Nemo poteſt rapere de manu Patris mei*, per vocem, *Nemo*, non ſolùm excludantur homines, ſed etiam Angeli, quia eo loco inſtitutum Chriſti erat potentiam æternæ prædeſtinationis oſtendere, eoquòd nulla creatura poſſet rapere de manu Patris eum, quem ſemel ſibi prædeſtinauerat; ridiculum autẽ eſt, in quouis loco vocem illam vniuerſalẽ, *nemo*, applicare eodem modo, cùm ſemper iuxta materiam, & argumentum, de quo fit ſermo, intelligi debeat.

Ad vltimum ex Ioann. 17. *Hæc eſt vita æterna, &c.* reſpondeo, aperte colligi ex contextu, ibi loqui Chriſtum de vita æterna hominum ſub velamine fidei, per quam merentur æternam beatitudinem alterius vitæ, & patriæ, non autem de vita æterna Angelorum, nam paulò ſuperius dixerat, *Sicut dediſti ei poteſtatem omnis carnis, vt omne, quod dediſti ei, det eis vitam æternam.* Per omnem carnem intelligit omnes homines, ad quorum beatitudinem promerẽdam venit Chriſtus, continuò verò ſubiungit, quæ vita æterna præparata ſit omni carni, cuius poteſtas tradita eſt Chriſto verbis allegatis in illo 7. teſtimonio, nimirum, *Hæc eſt vita æterna, vt cognoſcant te, &c.* quare non poſſum non mirari viros doctos, qui non conſiderato contextu Scripturæ, fragmẽta quædam ex illa facilè allegant, vt ſuam ſententiam ex ſcriptura videantur confirmare. Verùm admittamus illis etiam eo loco ſermonem eſſe de vita æterna Angelorum, nihilominus inde ſolum probare poſſunt Angelos in via, aut poſt beatitudinem habuiſſe notitiam myſterij Incarnationis, ſicut homines; quomodò autẽ hinc nõ rectè inferatur, eam habuiſſe ex meritis Chriſti, videbimus ca. 6. & hactenus de teſtimonijs Scripturæ pro priori ſententia adductis. 33 Vltimum teſtimonium exponitur.

Reſpondetur teſtimonijs Patrum allatis pro priori opinione.

CAPVT V.

DEINDE Explicãda ſunt teſti 34
monia Patrum allata in primo capite pro eadem ſententia, ex quibus, ſi mediocri ſanè attentione conſiderentur, non ſolùm nihil colligi poterit, quod noſtræ opinioni aduerſetur, imò verò pleriſque eorum vſque adeò perſpicuè eam confirmabimus, vt non poſsimus non mirari à viris doctis, & erudictis pro priori ſentẽtia fuiſſe allegata. Primùm teſtimoniũ, quod

quod est Hieronymi in capit. 1. & 2. epistolę ad Ephesios in magnis commẽtarijs, nullius momenti censeri debet, eoquòd iuxta omnium sentẽtiam, manifestum errorem cõtra fidem contineat, tametsi non satis constet, vtrũm ex propria, an ex alterius sententia ita docuerit; est enim error, quem, vt aliqui censent, docuit Origenes homilia 1. & 2. in Leuiticum, nempè Angelos virtute passionis Christi purgatos fuisse à peccato. Porrò autem hunc errorem esse apud Hieronymũ in citato testimonio, constat, nam in caput illud 1. postquam proposuit difficultatẽ, quo pacto nimirũ omnia cœlestia pedibus Christi subdantur, respondet his verbis. *Potest ita quę responderi, quòd absque peccato nullus sit* (nẽpe Angelus) *& sidera ipsa non sint munda corã Deo omnisque creatura paueat creatoris aduentum. vnde crux saluatoris non solùm ea, quæ in terra, sed etiam ea, quæ in cœlis erant purgasse perhibetur.* Contra tamen videri posset alicui hunc errorem non desumpsisse Hieronymum ex Origine, habemus enim apud Nicephorum lib. 17. historiæ capit. 27. decem canones Concilij 5. Constantinopolitani contra errores Origenis, vt notauimus suprà disputatione 37. capit. 3. & in 7. canone damnatur, qui dixerit, Dominum Iesum Christum in futuro seculo pro dæmonibus, quẽadmodum pro hominibus crucifixum iri; at verò Hieronymus hoc non docet, sed purgatos fuisse Angelos ab aliqua culpa per mortem, quam Christus pertulit in hoc seculo, qnod etiam manifestum errorem continet, sed diuersum. Quocirca ex Recentioribus Sanderus de visibili monarchia hæresi 46. & Gabriel Prateolus in suo Elencho hæresum verbo, *Origenistæ*, inter errores Origenis prædictum errorem, quem ex Hieronymo retulimus, non commemorat. Præterea Origenes homilia illa 1. & 2. in Leuiticum id non docuit, quòd proximè ex Hieronymo referebamus, nam homilia illa prima in medio inquit, sanguinem Christi effusum fuisse, non tantùm Hierosolymis, sed etiam in cœlis, vt ita Christus pacificaret, siue quæ in cœlis, siue quæ in terris sunt; reddit verò rationem his verbis, *Quia non solùm pro terrestribus, sed etiam pro cœlestibus oblatus est hostia Iesus, & hic quidem pro hominibus ipsam corporalem materiam sanguinis sui fudit, in cœlestibus verò ministrantibus* (*si qui illi inibi sunt*) *sacerdotibus vitalem corporis sui virtutem, veluti spirituale quoddam sacrificium immolauit.* Quæ verba, licet notentur in margine tanquã in erroremcontinerẽt, in sanum sensum explicari possunt, quem fortassis habuit Origenes: constat enim ex præcedentibus, Christi passionem aliquo modo Angelis beatis profuisse, ex sententia Patrum: ita igitur sentire potuit Origenes, ac proinde asserere spiritualiter oblatum fuisse corpus Christi in cœlis, eoquòd eius passio, & effusio sanguinis corporaliter exhibita in terris, spiritualem fructum in cœlis consecuta est: eodem sensu intelligi potest id, quod dixit in homilia secunda in Leuiticum circa medium, his verbis, *Vide ergo ne forte Iesus, quem Paulus dicit pacificasse per sanguinem suum, non solùm quæ in terris, sed etiam quæ in cœlis sunt, idem ipse sit vitulus, qui in cœlis quidem non pro peccato, sed promunere oblatus est, in terris autem, vbi ab Adam vsque ad Moysem regnauit peccatum, oblatus sit pro peccato, & hoc est, passum esse extra castra*, ille enim castra interpretatur Angelorum, quorum castra vidisse testatur Iacob Genesis 32. quæ etiam verba, licèt notentur in margine, vt cautè legantur, in bonum tamen sensum explicari possunt, sicut & præcedentia, atque in primis illud notandum est, Origenem expresse dixisse Christum non fuisse passum pro peccato Angelorum, quo circa quod ait Hieronymus, sanguine Christi purgatos fuisse Angelos, non video quo pacto Origeni tribuendum sit, quinimò non potest colligi ex Origene, Angelos bonos iustificatos esse sanguine, & merito Christi, cùm ille, dicat passum fuisse extra castra Angelorum.

Ad primũ testimoniũ Hier. respondetur.

Origenes.

Nicephor.

Sanderus. *Prateol.*

35

Fallitur ergo Sixtus Senensis libro quinto Bibliothecæ sanctæ annotatione 117. cùm prædictum errorem, quem memorauimus ex Hieronymo, Origeni adscribit in illis duabus homilijs, cùm ibi oppositum doceat, vt iam ostendimus. Nihilominus videri posset alicui prædictum errorem fuisse Origenis, colligo ex eo quod in tomo 1. in Ioannem explicans illa verba, *In principio erat Verbum*, ita dixit, *Etenim absurdum est pro peccatis quidem humanis dicere, eum* (nempe Christum) *mortem gustasse, non ita verò pro quibuscumque etiam alijs, qui præter hominem in peccatis essent, verbi gratia pro astris: nimirum neque astris omnino coram Deo puris existentibus, veluti legimus apud Iob, Astra autem non sunt munda in conspectu eius*, quæ verba licet sint intelligenda de astris, & corporibus cœlestibus, quæ ipse putauit esse animata & virtutis, ac vitij capacia, vt ostendimus prima 1. parte disputatione 184. capite primo, ex primo libro Periarchon capite septimo, tùm quia animæ

36 Deceptio Sixti Senensis.

cœlorum ex ſententia Origenis, ſunt intelligentiæ, & Angeli, ideò etiam de Angelis accipienda ſunt.

Quòd vero ad Hieronymum attinet, exiſtimo errorem memoratum nó docuiſſe ex propria ſententia, ſed ex aliorum libris, aut Origenis, aut Apollinarij, aut Didymi ad verbum trãſtuliſſe, vt enim teſtatur ipſe in præfatione in illos cómentarios, multa fragmenta ex prædictis autoribus deſumpſit, & hac ratione in Apologia contra Rufinum excuſat ſe à quibuſdam, quę docuit in commẽtarijs illius epiſtolæ, quæque ipſe Rufinus notauerat, quòd ea exprędictis libris deſumpſerit, & in Latinum trãſtulerit; inter reliqua verò, quæ notauerat Rufinus contra ipſum Hieronymum, hic error non cõtinetur, quare ex hoc teſtimonio Hieronymi nihil propriori ſententia probari poteſt.

37 Ad Gregorij teſtimonium.

Secundò adduximus Gregorium duobus in locis, in quorum priori nihil fauet priori ſententiæ; in poſteriori verò non ſolùm nihil fauet, verùm etiam noſtram expreſſe tradit: in priori igitur loco, nempè in caput 2. Regum, ſolùm loquitur de electis hominibus, neque enim vlla ratio poſtulabat, vt de Angelis loqueretur, de illis autem rectè dixit, neminem iuſtum eſſe poſſe, qui fidem nó habet diuinæ Incarnationis, quam ſanè fatemur homines accipere per meritum Chriſti, ſicut & ipſam iuſtificationem. Adde, quòd ſi Angeli habuerint reuelationem huius myſterij in via, neceſſaria quoq; eis fuit fides illius, tametſi eam non habuerint ex meritis Chriſti. Vtrùm autem eam habuerint in via, an in gloria tantùm, & beatitudine, ſequenti capite videbimus. Quòd vero paulò ante in eodem loco dixit Gregorius, Angelos iuſtificatos eſſe in Filio Dei, hoc eſt, per Filium Dei, manifeſtum eſt intelligendum eſſe de Filio Dei, ſecundum diuinitatem, probat enim id ex illo Pſalmi 32. *Verbo Domini cœli firmati ſunt*, quod de Verbo ſecundum humanitatem non poteſt intelligi.

In altero vero loco, non ſolùm nihil fauet Gregorius ſentẽtiæ aduerſariorum, ſed etiam noſtram expreſſe tradit, nempè homilia 14. in Ezechielem, nam poſtquam dixit, Chriſtum murum eſſe, & hominum, & Angelorum, hominibuſque præbere adiutorium, vt à peccatis reſurgant, Angelis verò ne cadant, id explicat his verbis, *Et murus iſte vndique in circuitu domus eſt, quia vnigenitus Patris, qui ſurſum eſt firmitas Angelorum, ipſe deorſum factus eſt redemptio hominum, illis fortitudo ne cadant, nobis adiutorium, vt ſurgamus poſt caſum.* Vbi Gregorius non dicit, vnigenitum Dei factum fuiſſe murum Angelis, ſed eſſe murum illis; hominibus autem factum fuiſſe, nempe per aſſumptionem naturæ humanę, hoc ipſo quòd factus eſt homo quare ſi vnigenitus Dei ſecundum quòd homo, eſſet murus Angelis, ne caderent, illis etiam factus eſſet murus deorſum, nempe cùm ad terram deſcendens factus eſt homo: cùm igitur dicat, ipſum eſſe murũ Angelis, ſurſum, apertè indicat, ſecũdum diuinitatem in cœlis illis murum eſſe, non autem fuiſſe factũ per incarnationem.

Ad tertium teſtimonium, quod erat Fulgentij, reſpondeo, eandem quidem gratiam neceſſariam fuiſſe Angelo, ne caderet, quæ eſt homini neceſſaria, vt poſt lapſum reſurgat, tametſi in homine ſit ex meritis Chriſti, in Angelis verò non ſit: quòd enim gratia ſit ex meritis Chriſti, vel ex ſola Dei benignitate, non ſufficit, vt ſit diuerſa gratia, nam eadem, quæ nunc datur hominibus ex meritis Chriſti, poſſet dari ex ſola Dei benignitate ſine illis, & nihilominus eſſet eadem gratia. Porrò autem eò dicitur gratia Angelorũ, & hominum eadem, quòd vtraq; eſt gratia benè operandi diſtincta à dono creationis, quam Patres contẽdebant, vt Pelagius concederet, ſicut notauimus 1.2. diſputatione 185. cap. 1.

38 Fulgẽtius explicatur

Ad quartum teſtimonium, quod eſt Cyrilli, reſpondeo, eodem modo loqui de Chriſto comparatione Angelorum, & hominum, quo diximus loqui Gregorium, nempè vt dicat, à Chriſto ſecundum diuinitatem proue nire omnem fructificationem ſpiritualem in Angelis, à Chriſto verò ſeundum humanitatem fructificationem in hominibus.

Difficilia verba Cyrilli enodãtur.

Ad alterum verò teſtimonium eiuſdem Cyrilli, quod nos allegauimus pro oppoſita ſententia, dicimus etiam, intelligendum eſſe de Chriſto vt autore ſanctitatis ratione naturæ diuinę; id quod ex ipſo Cyrillo apertè conſtat. Nam proximè ante verba à nobis relata, inquit, *Eum, qui ſemel mortuus eſt, Chriſtũ intellige, ſanctum verò ſanctorum exiſtentem vt Deum*: continuò autem ſubdit verba allegata, *Verax eſt enim Ioannes dicens, quòd ex plenitudine eius omnes accepimus, &c.* vbi apertè loquitur de Chriſto, quà Deus eſt. Conſonant autem his alia verba eiuſdem Cyrilli libro decimo de Adoratione, ante medium, vbi ait, *Typi nobis Chriſtum ipſum proclamant reverã ſanctum ſanctorum, ſanctificat enim vt Deus, proprio ſpiritu inungens eos, qui ipſius per fidem participes ſunt effecti.* Quod autẽ dixit Cyrillus in illo teſtimonio allegato pro oppoſita ſen-

sententia, *per solum Christum*, duobus modis intelligi potest, primùm ita, vt denotetur, personam Verbi habere virtutem, & potentiam sanctificandi communicatam à Patre per æternam generationem, nam hac ratione dici potest, aliquem sanctificari à Deo Patre per Filium: quemadmodum quia potentiam spirandi habet à Patre, dicitur Spiritus sanctus procedere à Patre per Filium, iuxta doctrinam S. Thomæ 1. par. quæst. 36. ar. 3. quam nos vberiùs confirmauimus eadē 1. par. disputatione 146. cap. 6. Hic autem modus loquendi soli Filio tribui solet: ne autem videatur excludi Spiritus sanctus, additur, *In Spiritu sancto*, quo significatur, illū simul cum Filio, atque adeò etiam cum Patre sanctificare. Deinde intelligi potest, ita vt particula, *Per*, absolutè significet causam, scilicet præcipuam, particula, *Solum*, excludat alias causas, non autem alias personas, quæ essentialiter Filium comitantur propter vnitatem naturæ, vt docet D. Thomas 1. p. q. 31. art. 4. qui eo modo exponit illud Matth. 2. *Nemo nouit Filium, nisi Pater*: præsertim in prædicto testimonio Cyrilli particula, *solum*, nō intelligitur excludere alias personas, eoquòd statim addatur, *In Spiritu sancto*, atque adeò explicari debeat, sicut explicuit S. Thomas loco citato, id quod canit Ecclesia, *Tu solus altissimus Iesu Christe cum sancto Spiritu, &c.* Porrò autem modum illum loquendi ex Cyrillo relatum seruauit etiam August. libro annotationum in Iob, circa illa verba cap. 9. *Qui extendit cœlum solus*: interpretatur enim, *Ecclesiam, quæ proprie Dei sedes est, quam extendit per totum orbem solus, ad significandam vnitatem Trinitatis; nam vtique per Filium in Spiritu sancto omnia facta sunt.* Vbi dicit, omnia per Filium esse facta, sicut dixit Cyrillus, omnia esse sancta per Christum: additur autem, *In Spiritu sancto*, quia illi per apropriationem quandam (vt dici solet) tribuuntur opera beneuolētię, amoris, & gratię.

39 Vltimo loco allatum fuit testimonium Bernardi, quod paucis ante annis vnicum erat prioris sententiæ fundamentum, cui nos satisfacere conati sumus anno illo Domini 1585. & ex verbis ipsius nostram sententiam apertè confirmauimus, quo factum est, vt aduersarij iam non dubitent pro nostra potius, quàm pro opposita sententia Bernardum esse. Respondemus igitur, cùm dixit Bernardus, Christum Angelis fuisse redemptionē, nempe ne caderent, locutum fuisse de Christo secundum diuinam naturam, non autem secundum humanam, inquit paulò suprà, *Quomodō ergo in principio erat Verbum? Sed Verbum erat apud Deum; factum est autem, quatenus esse inciperet, & apud homines: sic nihilominus in principio sapientia erat, erat iustitia, erat sanctificatio, & redemptio. Sed Angelis: vt esset hominibus, fecit eū hæc omnia Pater, & fecit quod Pater; deniq; qui factus est (inquit) nobis sapientia à Deo, non ait simpliciter, qui factus est sapientia, sed qui factus est nobis sapientia, quia quod erat Angelis, factus est nobis.* Hactenus Bernardus, qui vsque adeò perspicuè pro nostra sententia loquitur, vt superuacaneum videatur, verba illius expendere, aut explicare. Verùm, vt omnibus apertè constet de mente Bernardi, argumentum ex verbis illius deducamus hoc modo, si Christus secundum humanitatem esset sanctificator Angelorum, & redēptor, in sensu Bernardi, nempè qui fecit ne Angeli peccarent, & captiui tenerentur sub peccato, sicut hominibus factus esset sanctificatio, & redemptio, cum factus est homo, similiter etiam Angelis esset effectus: quod tamen negat Bernardus, cùm ait, hominibus factum fuisse redemptionem, & sanctificationem, quæ iam erat Angelis. Huc etiā spectat, quod ait idem Bernardus sermon. 1. de Circuncisione in medio in hæc verba, *Idem quippe, & Angeli saluator, & hominis, sed hominis ab Incarnatione, Angeli ab initio creatura.* Nam si Angeli habuissent, gratiam, & gloriam per Christum hominem, ille nō fuisset saluator Angelorum ab initio creaturæ, sed ab Incarnatione, aut nulla esset ratio, ob quam non diceretur etiam saluator hominū ab initio, sed ab Incarnatione. 40

At dicat aliquis, ideò dici Christum saluatorem hominum ab initio creaturæ, quia Angeli ab initio fuere saluati, & re ipsa beatitudinem consecuti, tametsi ex merito Christi futuro, homines autem licèt re vera fuerint iustificati ab initio mundi ob meritum Christi futurum, nihilominus non fuere consecuti beatitudinem. Verùm hæc responsio friuola est, quoniam salus hominum, & Angelorum in iustificatione propriè consistit, & liberatione à peccatis, aut iam cōmissis, aut committendis, quare, & homines ab origine mundi saluati dicuntur ex merito Christi futuro, ratione cuius & ipse dicitur occisus ab origine mundi, eoquòd & pretium sanguinis eius ab origine mundi acceptum Deo fuit, & spes illius effectum habuit: ipse tamen Christus dicitur saluator hominum ab Incarnatione, quia merito suo eos liberauit, cuius meriti à tempore Incarnationis capax effectus est. Quocirca si Angeli essent Oppositio.

iustificati merito Christi, & à peccatis futuris liberati, eodem modo dicendus esset Christus redemptor Angelorum à tempore Incarnationis, quo dicitur redemptor hominum. Hæc quæ diximus de mente Bernardi, sunt vsque adeò nota, vt Recentiores aliqui, qui paucis ante annis nimium fidebant testimonio Bernardi, vt priorem sententiam confirmarent, iam ingenuè fateantur, ipsum nostram opinionem expresse tradidisse.

Dissoluuntur rationes prioris sententiæ.

CAPVT VI.

41 Ad primã rationem responsio.

RESTAT Vt rationes, quàs primo capite pro priori opinione adduximus, diluamus. Ad primã quid respondẽdum sit, cõstat ex ijs, quæ diximus suprà disputation. 12. cap. 2. neque enim consentaneum est, quidquid excellentiæ nobis occurrit, absque firmo fundamento Christo tribuere, aut hac ratione excellentiam illius, vt par est, commendamus; quinimò accidere solet, vt dum hac ratione dignitatem eius extollere contendimus, misericordiam illius erga genus humanum plurimùm extenuemus. Constat autẽ ex dictis nullum esse fundamẽtum, vt Christo tribuamus id, quod contendunt Doctores prioris sententiæ, neque ob id sequitur; Christum esse caput Ecclesiæ Angelorum, secundum humanitatem, quod attinet solũ ad externam gubernationem, sed etiã quod attinet ad internum influxum, nonquidem gratiæ iustificationis, & gloriæ essentialis, sed illuminationis, & gaudij accidentalis, quem solum influxum internum Christo in Angelos cõcedunt S. Thomas, & alij Theologi à nobis citati suprà capit. 2.

Christus caput est Angelorũ per internũ influxum illuminationis, & gaudij.

Ad secundam.

In secunda ratione est illa difficultas, vtrũ Angeli in via habuerint fidem huius mysterij, de qua vberius disseruimus 1. part. disputatione 215. & quanuis non pauci existimẽt, hoc mysterium non fuisse reuelatum Angelis in via, nobis tamen eorum sententia probata fuit, qui dicunt, communicatam fuisse Angelis in via notitiam huius mysterij, ea potissimum ratione, quia si Adamo communicata fuit, vt diximus suprà disputatione 12. capite 3. eadem ratione dicẽdum est, & Angelis communicatam fuisse: fatemur igitur, Angelos habuisse fidem huius mysterij, eam tamen non habuisse ex meritis Christi, sicut etiam de primo parente diximus in eadem disputatione 12. capit. 3. & vtriusque eadem est ratio, nam merita Christi (vt communis opinio fert) morte illius consummata fuerunt, vt efficacitatem haberent; sicut autem diximus, ideò Adamum in statu innocẽtiæ non habuisse fidem huius mysterij ex meritis Christi, quia Christus non fuit mortuus pro homine nondum lapso, sic etiam dicendum est in præsenti, Angelos non habuisse notitiam huius mysterij ex meritis Christi, eoquòd Christus non fuit pro Angelis mortuus. Porrò autem Christum non fuisse mortuũ pro homine ante lapsum, ex eo collegimus, quia ex sola occasione peccati Adami venit: hinc etiam colligere debemus, eodem modo non fuisse mortuum pro Angelis: denique sicut diximus, primũ parentem non habiturum fidem Christi, si ipse re vera posteà peccaturus non esset, quia Christus tunc venturus non esset: futurum nihilominus Adamum sanctum, & iustum ex fide aliorum mysteriorum, quia fides mysterij Incarnationis non fuit fundamentum necessarium iustificationis simpliciter, ita etiam de Angelis in præsenti dicendum est.

42 Angelis in via reuelatum fuit mysteriũ Incarnationis.

Ad tertiam rationem respondeo ex eadẽ doctrina, Christum non fuisse prædestinatũ prius ordine secundum naturam, quàm Angelis gratia simpliciter prædestinaretur, & præpararetur in æterno Dei consilio, sicut neque antequam gratia præpararetur Adamo in statu innocentiæ, vt constat ex ordine, quem assignauimus suprà disputatione vndecima capit. 6. inter Christum, & reliquos prædestinatos, & ita non sequi Christum venisse ad iustificandum Angelos, neque vero dæmones peccarunt inuidia Incarnationis, vt ostendimus 1. part. disput. 233. cap. 2. neque Christus est primogenitus omnis creaturæ eo sensu, vt prius prædestinaretur ipse secundum rationem, quàm vlla gratia alicui creaturæ præpararetur, vt ostendimus suprà in illa disp. 11. cap. 6. & quãuis tota prædestinatio Angeli, quatenus supponit fidem Christi venturi, non sit prior secundùm rationem, sed posterior quàm Christi prædestinatio, vt constat, tamẽ prout est ad alia dona gratiæ, nullomodo fuit posterior prædestinatione Christi, neque verò mirum est, quòd vnum genus doni in Angelo supponat Christum saltem vt obiectum, aliud verò nullo modo ipsum supponat.

43 Ad tertiã.

ARTI-

ARTICVLVS SEPTIMVS.

Vtrùm diabolus ſit caput omniũ malorum?

Notationes circa Articulum.

CONCLVSIO Eſt, *Dæmon eſt caput malorum, non ſecundum influxum interiorem, ſicut Chriſtus eſt bonorum, ſed ſecundũ exteriorem gubernationem, quatenus eos ſuaſione, & ſuggeſtu ad malum inuitat.* Porrò autem vnum eſſe ſupremum dæmonem, manifeſtũ eſt, an verò reliqui peccauerint ex imitatione illius, diximus 1. part. diſputatione 238. ali qui verò interpretantur S. Thomam in hoc articulo de diabolo ſupremo, ita vt illum dixerit eſſe caput omnium malorum, tam dæmonum, quàm hominum, quia ſuaſione illius omnes peccent, & in tentandis hominibus inferiores dæmones ſuperioribus obediant, vt docet idem S. Thomas 1. part. quæſtion. 109. articul. 2. & Caſsianus collatione 8. capit. 16. quanuis autem non omnes homines peccent quouis peccato tentati à dæmone, vt 1. 2. diſputat. 129. probauimus, nihil obſtat, quominus dicantur membra dæmonis, & ille eorum caput, neque de ratione capitis in republica eſt, vt omnia inferiorum ſuorum opera ab eo ſint. Mihi tamen certum non eſt, S. Thomam aſsignare voluiſſe aliquem ſupremum dæmonem, qui ſit caput malorum omnium, nam cùm hîc per malos ſolùm intelligat homines, & non dæmones, de quibus poſteà in ſequenti articulo quærit, an ſit caput eorum Antichriſtus, vt rectè notauit Caietanus articulo ſequenti, ideò pro comperto non habeo, voluiſſe S. Thomam aſsignare vnum ſupremum dæmonem, qui ſit caput omnium, quanuis re vera ſit.

Quomodo diabolus ſit caput malorum.

Caſsian.

Deinde notandum eſt, nihil obſtare, quominus idem peccator fidelis ſit membrum Chriſti habens aliquem influxum ab eo, & ſit membrum dæmonis, nam idem homo in corpore myſtico ratione diuerſorũ motuũ, & operationum, poteſt eſſe membrũ diuerſorum, & ita peccator ratione motus fidei, quam habet à Chriſto, eſt membrum illius, ratione verò peccati eſt membrum diaboli.

ARTICVLVS OCTAVVS.

Vtrùm Antichriſtus poſsit etiam dici caput omnium malorũ?

Notatio circa Articulum.

CONCLVSIO Eſt, *Antichriſtus eſt caput omnium malorum.* Vt autem diximus in articulo præcedenti, per malos intelligit S. Thomas homines, non autem Angelos; notandum autem eſt, nihil obſtare in eodem corpore myſtico, qualis eſt cõgregatio hominum, eſſe duo capita, nempè dæmonem, & Antichriſtum; præſertim cùm vnum alteri ſubditum ſit, ſicut ſubditur Antichriſtus diabolo, & ideò dicitur illius mẽbrum: reliqua verò de Antichriſto ſuo loco dicemus.

QVÆSTIO NONA, De ſcientia Chriſti.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrùm Chriſtus habuerit aliquã ſcientiam præter diuinam?

Confirmatio doctrinæ Articuli.

CONCLVSIO Eſt, *Præter ſcientiam diuinam, quæ eſt propria Deitatis, Chriſtus habet ſcientiam creatam, quæ eſt propria humanitatis.* Quam quidem concluſionem recipiunt ſcholaſtici omnes in 3. diſtin. 14. de ſcientia autem creata dupliciter loqui poſſumus, primùm de actu ſciendi, deinde de habitu: de actu ſciendi concluſio eſt de fide, eam verò probat S. Doctor ex 6. Synodo generali, nam Agatho Papa in epiſtola Synodali, quæ eſt in actione 4. illius Synodi, & approbatur in 8. definit, in Chriſto eſſe omnia duplicia, quæ ad naturas eius pertinent, & eſſe vnamquanque naturam cum proprietatibus naturalibus. Idem definitur in Concilio Calcedonenſi actione 5. & in Concilio 5. Conſtantinopolitano collatione 8. canon. 7. & in epiſt. Sophronij, quæ eſt in 6. Synodo actione 11. & approbatur in actione 13. denique in omnibus locis, in quibus contra Apollinarẽ definitur, Verbũ aſsumpſiſſe animã media mẽte, quæ habes ſuprà diſp. 37. capit. 1. nã vt vidimus ibi cap. 2. Apollinaris, ne concedere cogeretur, fuiſſe in Chriſto cogitationem humanam cum pugna peccati, mẽtẽ humanã ei denegabat, certè hac de cauſa, aut ſatis ei erat negare actionem, & cogitationem humanam, ſi potentiam, & facultatem creatam non negabat, aut ipſam

44 De fide eſt in Chriſto eſſe actum ſcientię diuinæ.

Agatho.

Cõcilium Calcedon. Conſtantinopolitan.

facultatem etiam negare debebat, putant etiam aliqui definitum esse de fide, in Christo fuisse humanam scientiam, & cogitationem præter diuinam, in illis Concilijs, in quibus contra Monothelitas definitur in Christo duplex voluntas, & operatio; censent enim, nomine operationis intelligi quælibet actionem naturæ humanæ. Ego sanè ita existimò definitam esse in prædictis Cócilijs duplicem scientiam secundùm actum, alteram creatam, & alteram increatam, non quia nomine operationis intelligatur creata scientia, & cogitatio, sed quia, vt videbimus disputatione 73. nomine operationis intelligitur voluntatis affectus; cùm igitur definiatur in Christo duplex operatio, definitur etiam duplex affectus voluntatis, alter increatus, & alter creatus, ac proinde duplex scientia, & cogitatio eadem proportione.

De fide etiam est, esse in Christo actualem scientiam humanam.

45 Prætereà Recentiores nonnulli hanc eandem veritatem comprobare contendunt autoritate Leonis I. in epistola 95. capite 3. & Eutychiani Papæ in epistola 1. satis ante medium, quæ est in tomo 1. Conciliorum, qui inter alia refert testimonium Hilarij 9. de Trinitate non longè à principio, vbi dicit (vt prædicti Theologi referunt) neque Deum nescire quòd homo sit, neque carnem ignorare, quòd Verbum sit; concedit igitur humanitati notitiam creatam, quam habeat de ipsa natura diuina. Verùm Eutychianus, Leo, & Hilarius lõgè diuersam sententiam habent, solùm enim dicunt, hãc esse humanæ beatitudinis fidem, vtrumque nosse, & prædicare, & carnem, hoc est, hominem esse Deum, & Deum esse carnem. Verba Hilarij sunt, *Hæc itaque humanæ beatitudinis fides vera est, Deum, & hominem prædicare, Verbum, & carnem confiteri, neque Deum nescire, quòd sit homo, neque carnem ignorare, quòd Verbum.* Decepti sanè sunt prædicti Theologi existimantes, suppositum illius verbi *nescire*, esse Deum, cùm re vera non sit, sed ad idem referatur, tanquam ad suppositum, ad quod refertur verbum, *prædicare*, vt contextus ipse declarat aperte. An verò Deus potentia sua absoluta efficere possit, vt humanitas, & anima creata per increatam scientiam, & cognitionem Dei cognoscere possit, diximus 1.2. disputatione 7. cap. 2. & iterum sequenti disputatione capit. 1. obiter attingemus, & hæc quod attinet ad scientiam creatam actualem: mitto verò alia testimonia Scripturæ, quibus aliqui hãc scientiam probant, quale est illud Ioannis 8. *Scio vnde veni, &c.* & Ioannis 13. *sciens Iesus, quia venit hora eius, &c.* & Matthæi 22. *Cognita autem Iesus nequitia eorum.* Nam quãuis hæc, & similia verè intelligantur de notitia creata, tamen posset aliquis hæreticus ea interpretari de increata, aliunde verò cõuincendus esset, vt concederet de creata esse intelligenda, nempè ex eoquòd in Christo duplex scientia concedenda sit, vt hactenus probauimus.

Male probatur à Recentioribus.

Quod verò attinet ad habitum scientiæ creatæ, disputant aliqui in hoc articulo, nos verò inferius differemus, tam de habitu luminis gloriæ in Christo ad videndũ Deum, quàm de alijs habitibus infusis, & adquisitis scientiæ creatæ.

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrum Christus habuerit scientiam, quam habent beati, vel comprehensores?

Notatio circa Articulum.

CONCLVSIO Est affirmãs, & satis certa apud Theologos, in hoc verò articulo solùm contendit S. Thomas docere, in Christo præter scientiam, & visionem increatam, qua secundum quòd Deus intuebatur suam diuinam essentiam, & personas, esse etiam visionem claram Dei creatam, sicut in alijs creaturis, quæ clarè Deum intuẽtur: hoc autem certum est, ex eoquòd anima Christi non potuit videre essentiam Dei clarè per visionem increatam, vt articulo præcedenti notauimus. Vtrùm verò Christus inceperit videre clarè essentiam Dei à primo instanti suæ conceptionis, an postea, quod hîc nonnulli Theologi disputant, non tractat S. Thomas in hoc articulo, de ea verò re ex professo differit infrà quæstione 34. articul. 4. quo loco de eadem re & nos disputabimus.

ARTICVLVS TERTIVS.

Vtrum Christus habuerit aliquã scientiam inditam, vel infusam?

COnclusio est affirmans, de scientia autẽ infusa Christi infrà ex professo differemus,

remus, nam S. Thomas de ea ſpeciatim diſputat quæſtione 11.

QVÆSTIO DECIMA, De ſcientia beata animæ Chriſti.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrùm anima Chriſti comprehenderit Verbum, ſiue diuinam naturam.

Notatio circa doctrinam Articuli.

46 CONCLVSIO Eſt, *Anima Chriſti videns Deum clarè non comprehendit Verbum, ſeu diuinam eſſentiam.* Hæc concluſio non magis certa eſt, quàm ſententia communis Theologorum, quæ affirmat, Deum à beatis non comprehendi, neque enim in hoc videopeculiare aliquid eſſe de anima Chriſti, quod etiam alijs beatis non conueniat, quantæ verò ſit certitudinis, Deum à nullo beato cõprehendi, fuſe oſtendimus 1. part. diſputatione 42. quod verò aliqui putant peculiari definitione de Chriſto definitum eſſe, non comprehendi ab eo eſſentiam diuinam, mihi non probatur: proferunt enim definitionem Concilij Baſilienſis ſeſsione 22. vbi damnatur libellus quidam Auguſtini de Roma Archiepiſcopi Nazareni, in quo inter alias propoſitiones, quæ in ea ſeſsione damnãtur, hæc etiam continebatur, *Anima Chriſti videt Deum tam clarè, & intenſè, quantum clarè, & intenſè Deus videt ſe ipſum.* Verũ cùm hæc propoſitio non agat de comprehenſione diuinæ eſſentiæ, ſed de gradu claritatis, & intenſionis, ex hoc loco Concilij nihil definitum colligere poſſumus circa comprehenſionem; poſſet enim dicere aliquis, eſſentiam diuinam ab humanitate Chriſti comprehendi, tametſi ab ea non videatur ita clarè, & intenſe ſicut à ſe ipſa, eoquòd ad rationem comprehenſionis non requiratur maxima intenſio, & claritas, vt ex ſententia omnium apertè oſtendimus 1. part. diſp. 53. capit. 1.

Nõ eſt ſpeciatim definitum, animã Chriſti non cõprehẽdere Deum.

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrùm anima Chriſti in Verbo cognouerit omnia?

PRIMA Concluſio eſt, *Anima Chriſti in Verbo cognouit omnia, quæ ſunt, fuerunt, & erunt in aliqua temporis differentia.* Secunda concluſio. *Non quæcunque poſſibilia in potentia ſolius Dei exiſtentia nouit anima Chriſti in Verbo.* Tertia concluſio, *Quæcunque ſunt in potentia creaturarum, nouit anima Chriſti in Verbo.* Quarum omnium propoſitionum doctrina ſequenti diſputatione examinabitur.

ARTICVLVS TERTIVS.

Vtrùm anima Chriſti in Verbo cognouerit infinita.

Notatio circa Articulum.

SANCTVS Thomas, vt ſuam explicet ſententiam in hoc articulo, præmittit diſtinctionem quandam entis; aliud enim (inquit) dicitur ens ſimpliciter, quod videlicet eſt ens actu exiſtens; aliud verò dicitur ens ſecundum quid, nempè quod eſt ens in potentia; hac verò præmiſſa diſtinctione, hanc priorem concluſionem pronuntiat, *Anima Chriſti non ſcit infinita entia prieri illo modo, nempè actu exiſtentia.* Hanc concluſionem planè intelligit S. Thomas de entibus ſubſtantialibus, non autem de operationibus, eoquòd ſit ſtatus fututus generationũ, & corruptionum, non tamen cogitationum, vt precedenti articulo docuerat: deinde profert poſteriorem hoc modo, *Anima Chriſti ſcit infinita entia poſteriori illo modo, nempè quæ ſunt in potentia creaturæ, illa tamen non nouit ſcientia viſionis ſed ſcientia ſimplicis intelligentiæ.* Doctrinam verò concluſionum vtriuſq; articuli ſequenti diſputatione examinabimus.

An Chriſtus in Verbo cognouerit omnia poſſibilia à Deo fieri? Diſputatio. 50.

Animam Chriſti ſcire omnia, quæ ſcit ipſe Deus, ſenſit Hugo de Sancto Victore, Cap. 11.

Variæ scholasticorum opiniones, Cap. 2.
Probabilior sententia, Cap. 3.

Animam Christi scire omnia, quæ scit ipse Deus, sensit Hugo de sancto Victore.

CAPVT I.

1 VM Beati dicantur in ipso Verbo Dei videre, non tantũ essentiam diuinam, & reliqua, quæ sunt in ipso formaliter, sed etiam creaturas, & Christus fuerit beatus ab instanti primo suæ conceptionis, controuersia est inter Doctores de creaturis, quas in Verbo ipse cognouit, nam de ijs, quæ sunt in Deo formaliter, nemo dubitat nihil posse latere beatum, eoquòd clara Dei visio statim ostẽ dat totum Deum, etiam in sententia Scoti, qui existimauit attributa, & personas ab essentia ex natura rei distingui: nam vt vidimus 1. part. disputation. 48. capit. 2. quã uis ille concedat, posse videri essentiam sine personis, tamen id tantùm concedit fieri posse per potentiam Dei absolutam, non tamen secundum naturam intellectus beati, & ipsius luminis gloriæ. In præsenti igitur controuersia existimat Hugo de Sancto Victore in 3. tom. suorũ operum, in lib. de sapiẽtia animæ Christi, animã Christi scire, & dere omnia, quæ scit, & vidit ipse Deus, nihilominus non esse ita sapientem, sicut est Deus ipse secundum se; censet enim animã Christi esse sapientem alio modo, quàm cæteros homines, nam quanuis omnis sapientia sit à Domino Deo, tanquam quid factũ, & deriuatum ab eo, cùm sit accidens quoddam animæ sapientis, tamen Christi animã existimat esse sapientem ipsamet sapientia increata Dei, communicata per vnionem ipsam hypostaticam, nam cùm Verbũ Dei sit ipsa sapientia, & Verbum vnitum fuerit animæ Christi substantialiter, sequitur ipsam increatam sapientiam Dei fuisse vnitã animæ Christi, & in ea habitasse, atque hoc pacto intelligit illud ad Colossenses 2. *Quia in ipso inhabitat omnis plenitudo diuinitatis corporaliter*, & illud eiusdẽ capitis paulò supra, *in quo sunt omnes thesauri sapientiæ, & scientiæ absconditi*. Ex hac etiam doctrina colligit idem autor, non esse in controuersiã vocãndum, vtrùm sit æqualis sapiẽtia animæ Christi, & Dei, an nõ, nam cũ sit eadem omnino sapientia, frustrà fieret comparatio, *Vbi enim est* (inquit Hugo) *singularitas vnitatis, cesset peritio comparationis*. Hinc colligit, eadẽ omnino sciri ab anima Christi, quæ sciuntur ab ipso Deo, hoc autem non alia ratione confirmat, quàm præcedenti.

Sententia Hugonis.

Ad Colo. 2.

2 Porrò autem animam Christi nihilominus non esse ita sapientem, sicut est Deus, inde colligit, quia licèt vterque sit sapiens sapientia increata, tamen humanitas per gratiam habuit hanc sciẽtiam increatam, Deus autem ipse per naturam, & ita Deus non tantùm sapit per sapientiam increatam, sed est ipsamet sapientia increata; anima autem Christi non est sapientia ipsa increata, sed per eam scit. Huius sententiæ meminerunt Bonauentura in 3. distinction. 14. artic. 2. quæstion. 3. Marsilius in 3. quæstion. 10. articul. 2. part. 3. & eum secutus fuit ex schola stricis nostris Ioannes de Ripis, vt retuli 1. 2. disput. 7. cap. 1. asserit enim, Deum videri ab anima Christi per visionem increatam, idq; posibile cẽsetin omnibus licèt nulli id beato fuerit concessum præter Christũ: hanc verò sententiam impugnat Marsilius, quia imposibile existimat fieri aliquem videntem, & sciẽtem per increatam visionem, id quod nos latè probauimus 1. 2. disputatione illa 7. capit. 2. nunc verò peculiari ratione in Christo impugnatur, quia ex ea sequeretur factã fuisse vnionem in natura, ac proinde cũ tribus personis: nam cùm vna, & eadem operatio, & visio sit communis vtrique naturæ, ea que sit communis omnibus personis, sequitur omnes tres personas pluſquam voluntate, & effectu participasse in Incarnatione, nempè in vna, & eadem operatione essentiali, ac proinde vnionem fuisse factam in natura.

Bonauent. Marsil. Ioannes de Ripis.

Refellitur hæc sentẽtia.

Variæ scholasticorum opiniones.

CAPVT II.

3 INTER Scholasticos variæ sunt sententiæ circa ea, quæ beati videre dicuntur in Verbo ex creatis, quas sigillatim commemorauimus 1. parte disputat. 50. quas quidem ea de causa hoc loco prętermittemus, easq; solùm referemus, quę de Christo speciatim loquũntur, cuius disputationem in hunc locum reseruauimus. Inter scholasticos igitur prima opinio est,

Christum

Christum videre in Verbo per scientiam creatam omnia quæcunque cognoscit ipse Deus; hanc sententiam tradidit Magister in 3. dist. 14. cap. 2. cùm dicit, *Per scientiam creatam*, differt à sententia Hugonis, vt constat, cùm autem dicit, *In Verbo*, non explicat, vtrũ eadem visione, qua videt ipsum Verbum, an diuersa; cum Magistro sentit Alexander 3. par. quæst. 13. memb. 7. quatenus dicit, scientiam creatam animæ Christi, quam in membro 1. dixit esse distinctam à scientia increata, æqualem esse scientiæ Dei ex parte obiectorum, non tamen ex parte medij, & modi sciendi. Verùm non explicat, an hæc scientia sit eadem cum visione clara Dei, imò neque eam vnquam appellat visionem in Verbo; pro eadem sententia refertur Albertus, quem ego non legi; probat autem Magister hanc sententiam, primùm, quia sicut Christo non est datus spiritus ad mensuram, sic etiam neque scientia; si autem scientia data fuit illi sine mensura, consequitur, omnia quæcunque nouit Deus, cognita etiam fuisse ab ipsa Christi humanitate; deinde probat ex Fulgentio in quodam sermone, quẽ ipse non nominat, vbi inquit probare Fulgẽtium, Christum omnia nouisse ex illo ad Colossenses 2. *In quo sunt omnes thesauri sapientiæ, & scientiæ absconditi.*

Prima sententia. *Magister.* *Alexan.* *Albert.*

4 Hæ rationes, si alicuius momenti sunt, illud tantùm probant, Christum omnia, quæcunque Deus scit, non tamen ea scire in Verbo eadem scientia, & visione, qua videt Verbum, nam vtrùm Christus nouerit hæc omnia, vel aliqua per ipsamet visionem claram Dei, communem quæstionem habet cũ reliquis beatis, atque idem quod de aliis dicitur, de Christo eadem proportione dicendum est: nihilominus hanc sententiam vt probabilem defendit Scotus in 3. dist. 14. quæstione 2. §. *Tertio modo*, & §. *Potest dici*, & inquit duobus modis defendi posse, primùm ita vt infinita illa obiecta creata cognoscantur à Christo per eandem visionem, per quã videt Verbum, quæ feratur in Deum, tanquam in primarium obiectum, in reliqua verò creata sicut in secundarium, & eadem visio habeat diuersos respectus infinitos ad diuersa obiecta creata, quæ sunt infinita; illi tamen respectus sint infiniti in potentia, eoquòd sint ad obiecta, quæ solùm sunt in potentia.

Scotus.

Deinde inquit defendi posse, ita vt sint infinitæ cognitiones rerum infinitarum possibilium, quas Christus cognoscit, tametsi vt ipse subiungit, videatur incommodum concedere aliquod genus infiniti, eoquòd sit contra sententiam Aristotelis, & aliquorum Patrum.

Alij verò, vt refert Bonauentura in 3. distinctione 14. articulo 2. quæstione 3. & Marsilius in 3. quæstione 10. articulo 2. part. 3. dixerũt, animam Christi cognoscere quidem omnia, quæ nouit Deus, ea tamen omnia finita esse, ne cogantur asserere, Christum cognouisse infinita, quod putant impossibile.

Bonauent. *Marsil.*

5 Secunda opinio est, animam Christi per lumen gloriæ, per quod videt Deum, videre, & cognoscere non omnia, quæ cognoscit Deus, sed ea, quæ spectant ad gloriam ipsius, eoquòd habitus ille finitus sit, per gratiam tamen vnionis communicari animæ Christi talem cognitionem, vt per eam cognoscat infinita, & omnia quæ nouit Verbum: in hanc sententiam inclinat Antisiodorensis in summa lib. 3. tractatu 1. cap. 5. eáque referunt Bonauentura, & Marsilius locis citatis.

Secunda sententia. *Antisiod.*

Tertia opinio est Durandi in 3. distinctione 14. quæstione 2. qui eadem ratione de Christo, & de alijs beatis philosophatur, nempè animam Christi, sicut etiam cuiusq; beati cognoscere in Verbo ex vi visionis omnia, quæ sunt Deo possibilia secundum ipsorum quidditatẽ, non autem aliquid futurum, fundamentum illius est, quia putat in diuina essentia res possibiles secundum ipsorũ quidditates, necessariò representari, futura autem non necessariò, sed liberè: hinc autem colligit, omnes quidditates rerũ possibiles à Christo in Verbo videri, quia impossibile est viso aliquo non videri ea, quæ in ipso necessariò repræsentantur: omnia autem futura non videri in Verbo, imò neque aliqua, eoquòd non necessariò represententur in essentia diuina: quocirca in ea quæstione in solutione 2. docet, Christum non cognoscere diem iudicij futurum in Verbo, ob id tamen non negat Durandus omnia futura verè cognosci, & cognita fuisse à Christo alio modo, sed solùm nõ fuisse cognita per eandem visionem, qua Deus à Christo videbatur, & ex vi visionis, quæ ab ipso dicitur visio in Verbo.

Tertia sententia. *Durand.*

Quarta sententia est, animam Christi videre omnia in Verbo, quæ Deus ipse nouit etiam possibilia, non actu, sed solùm secundum habitum, ita docent Bonauentura in 3. distinct. 14. artic. 2. quæst. 3. & Scotus in eadem distinct. quæst. 2. §. *Sed si ista via*, Gabr. quæstione vnica artic. 1. Almainus quæst. 1. artic. 1. non parum à medio, & Marsil. in 3. quæst. 10. articul. 2. part. 3. articuli, tametsi

Quarta sẽtentia. *Bonauent.* *Scot.* *Gabriel.* *Almain.* *Marsil.*

non omnes eodem modo eam explicent; Bonauentura, & Marſilius dicunt, Chriſtum cognoſcere omnia ſecundum habitum, quia habet habitum gloriæ, quo cognoſcere poteſt omnia, eoquòd tantæ perfectionis eſt, vt ſine quouis alio poſsit cognoſcere omnia, nó quidem ſua ſolum virtute, ſed prout Deus illa reuelare voluerit; dicunt enim Deum eſſe ſpeculum voluntarium, reuelãs nimirum hæc, aut illa, prout ipſe vult, & ita concedunt omnia poſsibilia poſſe à Chriſto cognoſci in Verbo, ſi Deus velit reuelare, de futuris autem inquit Marſilius omnia à Chriſto cognoſci. Hanc verò ſententiam ſic intellectam impugnat Scotus quæſt. illa 2. §. *Aliter reſpondetur*, eaque tribuitur Henrico quodlib. 5. q. 4. vt notatur in margine Scoti; imò & Almainus, & Gabriel pro hac ſententia allegant Henricum. Ego verò in Henrico loco citato eam non inueni, quinimò in quodlib. 7. quæſt. 5. docet, Chriſtum cognoſcere omnia futura, non tamen omnia poſsibilia, Scotus verò quæſtione illa 2. §. *Sed ſi iſta via*, ita exponit prædictam ſententiam, vt omnia quæ Deus cognoſcit, etiam poſsibilia, Chriſtus videat in Verbo, habitu quidem, & non actu, ex eo ſolùm, quòd videt Verbum ipſum, & illud habet quaſi actum primum, in quo continentur omnia, quæ cognoſci poſſunt; nam viſio clara Dei conſtituit ipſum intellectum in actu primo, eoquòd Verbum, quod videtur per eam viſionem, eſt repræſentatiuum omnium, tanquam ſpeculum voluntarium, quod poteſt omnia manifeſtare videnti ipſum; non tamen explicat, vtrum eadem viſione, an diuerſa, indicat tamen apertè, earum rerum viſionem non eſſe ex vi viſionis eſſentiæ diuinæ, ſed peculiari reuelatione; Almainus verò, & Gabriel locis citatis ab hac explicatione Scoti non longè abſunt: dicunt enim omnia poſsibilia, quæ à Deo cognoſcũtur, ideò à Chriſto habitu videri in Verbo, quia ſucceſsiuè poteſt omnia cognoſcere in Verbo, hoc eſt, Verbo reuelante, alia tamen cognitione diuerſa à viſione ipſius eſſentiæ diuinæ: putant enim hi Doctores, nihil creatum videri in Verbo per eandem viſionem, qua ipſa eſſentia diuina videtur.

7 Quinta ſẽtentia. *S. Thom. Caiet. Ricard. Palud. Capreol. Henric.*

Quinta ſententia eſt, Chriſtum in Verbo non cognoſcere omnia poſsibilia, benè tamen omnia futura, hanc docuit S. Thomas in art. 2. huius quæſtionis, Caietanus, & Recentiores Thomiſtæ ibidem, Ricardus in 3. d. 14. ar. 2. q. 3. Paludanus q. 1. ar. 3. Capreolus quæſt. 2. ar. 1. concluſione 1. Henricus quodlib. 7. q. 5. an verò Chriſtus cognoſcat in Verbo aliqua poſsibilia fieri à ſolo Deo, quæ nunquam futura ſunt, non explicat Hẽricus, at S. Thomas, & alij apertè concedũt, aliqua poſsibilia hoc modo à Chriſto videri. Porrò autem futura omnia à Chriſto hoc modo cognoſci, inde probant, quia cùm ſit iudex viuorum, & mortuorum, & de futuris omnibus iudicaturus ſit, meritò ſanè ſcientia omnium eorum ipſi tribuitur: quare autẽ poſsibilia omnia Chriſtus non cognoſcat in Verbo, ſed aliqua tantùm, non eodem modo probant prædicti Autores, S. Thomas, Ricardus, & alij, excepto Henrico, ideò id docẽt, quia ſi Chriſtus omnia poſsibilia in Verbo videret, ipſum comprehenderet, quod nullus concedet; cùm autem ad comprehenſionem Verbi non ſufficeret, videre omnes creaturas poſsibiles per aliam viſionem diſtinctam à viſione ipſius Verbi, ſed neceſſarium eſſet per eandem viſionem, & ex vi viſionis ipſius videri, & prędicti Autores cum S. Thoma concedant aliqua poſsibilia à Chriſto in Verbo cognoſci, ſicut negant omnia poſsibilia in Verbo à Chriſto videri, ſentire apertè videntur, illa poſsibilia videri ex vi viſionis Verbi, & eſſentiæ diuinæ, eadem omnino viſione: quare autem, qui videt Deum, cùm videat totum, quod in ipſo eſt, nec vllus plus in Deo videat, quàm alius, non videat omnes creaturas poſsibiles, ſi videt vnam, ſed poſsit aliquas tantùm videre, S. Thomas non ſatis explicat, eius tamẽ diſcipuli variè etiam explicare contendunt, vt vidimus 1. parte diſputatione 50. capite 5. prætereà cùm dicunt prędicti Doctores, omnia futura cognoſci à Chriſto in Verbo, intelligere etiam videntur, ea à Chriſto cognoſci ex vi viſionis, & per eandem viſionem, qua Verbum ab eo videtur, cùm in præſenti ſolùm agant de cognitione beatifica, quam ipſi diſtinguũt ab infuſa, & adquiſita; alioquin non viderentur conſequenter locuti: eodem modo philoſophatur Henricus, quatenus aſſerit, Chriſtum in Verbo videre aliquas poſsibiles creaturas, non tamen omnes, quanuis ratio, ob quam aſſerit poſſe in Verbo aliquas videri creaturas, & aliquas non videri viſo ipſo Verbo, imò etiam poſſe nullam creaturam in eo videri, etiãſi ipſum clarè videatur, diuerſa ſit, vt vidimus 1. part. diſputatione 50. capit. 4. Porrò autem, quæ ſint poſsibilia, quæ Chriſtus cognoſcit in Verbo, non explicant prædicti Autores peculiariter de Chriſto, vt minimum verò dicere debent, eadem poſsibilia à Chriſto cognoſci, quæ à quouis beato videntur: hæc autem putat S. Thomas 1. parte, quæſt. 12. art. 8. ad 4.

ad 4. esse genera omnia, & species rerum, rationem verò huius attulimus 1. par. disputatione 50. cap. 3. eamque ibidem examinauimus.

Probabilior sententia.

CAPVT III.

PRAEMISSA doctrina à nobis tradita 1. parte disputatione 50. de omnibus beatis, quam fusius ibidem confirmauimus, facilè in præsenti id quod ad Christum pertinet, definiemus: nostra igitur sententia duas continebit partes, altera erit de creaturis possibilibus, quas dicitur Christus in Verbo videre, quam in hac disputatione confirmabimus; altera de futuris, quam in sequenti examinare decreuimus. Circa res possibiles in Deo nihil apertè definitum est, neque quod attinet ad numerum earum, quas cognoscit, neque quod attinet ad genus visionis, per quam illas cognoscit, nempe vtrum eadem visione clara Dei, an diuersa, & qua ratione dicatur ea in Verbo cognoscere. Tametsi inter errores Arnaldi de Villanoua, qui referuntur in directorio Inquisitorum 2. part. quæst. 11. secundus sit, animam Christi scire omnia, quæcunque scit Deus, id quod necessariò asserere debet, qui dicit animã Christi videre in Verbo ōmnia possibilia, cùm enim fateri debeat, vt sequenti disputatione videbimus, animam Christi scire omnia futura, cō sequitur iuxta eius sententiam, scire omnia quę nouit Deus, siquidem scit omnia futura, & possibilia, nec Deus vltra hæc aliquid nouit. Huius erroris non meminerunt Bernardus Lutzemburgensis contra hæreses Verbo, *Arnaldus de Villanoua*, neque Gabriel Prateolus in Elencho hæresum eodem verbo, damnati autem fuerunt errores huius Arnaldi Tarraconæ per Inquisitores, vt in directorio refertur, hactenus tamen, neque in Concilio, neque à Pontifice aliquid circa illum secũdum definitum legi, nihilominus absurdam existimo prædictam sententiam: quod verò attinet ad modum cognoscendi res in Verbo, ego existimo, eadem proportione de Christo in hac re philosophandũ esse, qua de quocunq; beato philosophati sumus 1. p. disputatione illa 50. Primùm igitur sicut de quouis beato diximus, nihil creatum possibile ab eo cognosci ex vi visionis Verbi, sed sola voluntate Dei reuelantis illud, ita etiam de Christo dicere debemus, neq; ad id probandum de Christo peculiaris aliqua ratio adduci potest, sed ob easdem rationes, quibus id probauimus de quolibet alio beato, contra Henricum, & alios Theologos, idem de Christo dicendũ est, quia nihil peculiare est in visione, qua Christus videt Verbum, ratione cuius potius ipse videat aliquam creaturam possibilem ex vi visionis Verbi, quàm alius beatus, solùm enim differt visio, qua Christus videt Deum a visione, qua alij beati etiam vident ipsum in claritatis intensione; ex parte autẽ obiecti nihil peculiare videt Christus, quod alij non videant: maior autẽ intensio, & claritas non potest esse causa videndi aliquid aliud ex vi visionis, quod non videretur alia minus intensa visione, vt ibidẽ vberiùs probatum est. Deinde dico ea, quæ Christus videt siue possibilia, siue futura, visione diuersa à visione Verbi à Christo videri, etiamsi dicantur videri in Verbo, quemadmodũ diximus 1. part. disp. 50. cap. 7. de alijs beatis, nẽpe ab eis non videri eadem visione Verbum, & aliquam creaturam, siue futuram, siue etiam possibilem; nihilominus rectè dici creaturas in Verbo videri, eadem enim ratio est aliorum beatorum, & Christi, vt satis cõstat, & sicut ibidẽ interpretati sumus S. Thomam, ita etiã hîc interpretari possumus. Neque refert, quòd præter visionem, & cognitionem creaturarum in Verbo, de qua agit in hac quæstione agat in sequentibus de infusa, & adquisita scientia earundem creaturarum, quasi de diuersa, nam eandem scientiam in Christo potuit cõsiderare, quatenus datur Christo ex peculiari reuelatione, tanquam beato, & videnti Deum, qua ratione dicetur notitia, & visio creaturarum in Verbo, hoc est, Verbo reuelante, & potuit considerare secundum se, priori modo egit de ea in hac quæstione, in sequenti autem de eadem posteriori modo tractauit: neque hoc mirandum est, nam vt in ea disput. 50. cap. 8. ostendimus, S. Thomas vocat visionem creaturarum in Verbo cognitionem aliquarum creaturarum, quæ futuræ sunt, imò etiá concedit, res aliquas futuras cognosci à beatis in Verbo successu temporis, & nõ à principio beatitudinis, vt autem ibidem ostendimus, hoc fieri non poterat per eandem visionem: Patres autem, qui tribuunt Christo cognitionem omnium rerum futurarum, vt videbimus capite sequenti, non dicunt, aut eadem, aut diuersa visione ea in Verbo vidisse.

Postremò denique circa numerum rerũ possibilium, & futurarum, quas Deus dicitur cog-

Bernar. 9 *Prateol.*

Christus ex vi visionis beatificæ nihil creatum possibile videt.

Obiecta creata quę videt Christus in Verbo, diuersa visione videt â visione Verbi.

10

11

cognoſcere in Verbo, ita philoſophandum eſt, vt dicamus omnes res futuras, & cogitationes à Chriſto cognoſci, nec vllius ignorãtiam habere, vt deinde oſtendemus: de numero autem poſsibilium nihil certi affirmare poſſumus, eoquòd ſicut de alijs beatis nõ conſtat, quas creaturas poſsibiles à Deo fieri cognoſcunt, vt vidimus 1. par. diſputatione 50. cap. 8. & 9. ita etiam non conſtat de Chriſto, illud tamen notandum eſt, dici non poſſe, Chriſtum aliquam ignorantiam habuiſſe, etiam ſi non omnia poſsibilia nouerit, cuius rationem ſequenti diſputatione aſsignabimus: & hæc de priori parte probabilioris ſententiæ, quam in hac diſputatione examinandam propoſuimus. Ex doctrina verò tradita in hac diſputatione, & 1. p. diſputatione 50. facilè impugnari poſſunt opiniones, quas præcedenti capite memorauimus. Primò quidem ſententia Magiſtri ex eo impugnatur, quia ſi Chriſtus cognoſceret omnia quæcunque cognoſcit Deus, ſi ea cognoſceret ex vi viſionis, qua videt eſſentiam diuinam, comprehenderet illam, vt cõſtat ex dictis 1. par. diſputatione 53. ſi autem non cognoſceret ea ex vi viſionis eſſentiæ diuinæ, ſed peculiari reuelatione Dei, abſq; fundamento diceretur, omnia illa, quę Deus cognoſcit, fuiſſe reuelata Chriſto. Porrò autem nullam creaturam à beatis videri ex vi viſionis Dei, probauimus ex profeſso 1. p. diſputatione 50. quod verò afferebatur in confirmationẽ prædictæ ſententiæ, parum habet momenti, nam Chriſto ideò dicitur non datus ſpiritus ad menſuram, quia tota plenitudo diuinitatis per vnionem ſubſtantialem ei communicata eſt: ſcientia autem 12
diuina ipſi communicari non potuit, vt ſuprà notauimus, ſed creata, & ideò non fuit neceſſe communicari ei notitiam omnium eorum, quæ Deus nouit; teſtimonium autẽ Fulgentij inuenire non potui. Mihi tamen nullo modo impoſsibile videtur, communicari poſſe creaturæ creatam cognitionem, aut cognitiones rerum infinitarum, ſiquidẽ ei communicatur viſio eſſentiæ Dei, quæ infinita eſt ſecundum eſſentiam, quod ſanè maius eſt; neque ſecundò puto impoſsibile, dari infinitum numerum cognitionum ſpiritualium, vt conſtat ex ijs, quæ dixi 1. p. diſputatione 26. cap. 3. Quod verò alij vt defenderent, humanitatem Chriſti cognoſcere omnia, quæ cognoſcit Deus, dicebant, ea quæ cognoſcit Deus, eſſe finita, falſum eſt, vt patet ex dictis 1. parte diſputatione 63. capite 2.

Præterea id, quod aſſerit ſecunda opinio, 11
nimirum animam Chriſti per lumen gloriæ cognoſcere finita, per gratiam verò vnionis infinita, falſum eſt, ſiquidem principiũ cognoſcendi non eſt gratia vnionis, ſed aut lumen gloriæ, aut habitus ſcientiæ infuſæ, ſeu adquiſitæ, vt patet. Circa alias verò opiniones quid dicendum ſit, facilè colligi poteſt ex dictis in hac diſputatione, & 1. parte diſputatione 50. & circa opinionem Bonauenturæ dicemus aliquid ſequenti diſputatione capite 2.

An Chriſtus nouerit omnia futura? Diſputat. 51.

Error hæreticorum, Cap. 1.
Chriſtum cognouiſſe omnia futura, neque vllam in eo fuiſſe ignorantiam, fides catholica contra hæreticos docet, Cap 2.
Explicantur teſtimonia, quibus veritas catholica impugnari ſolet, Cap. 3.

Error hæreticorum.

CAPVT I.

SVPERERAT, Vt de cognitione rerum futurarum in Verbo diceremus, circa quã id quod attinet ad modum cognoſcendi hęc futura, vtrũ ſit per viſionem, qua Chriſtus videt Verbum ipſum, & ex vi viſionis Verbi, an per diuerſam, & non ex vi viſionis Verbi, ſed peculiari reuelatione, ſuperiori diſputatione capit. vltimo dictum eſt, reſtat igitur ſolùm, vt diſputemus de numero rerum futurarum, quas Chriſtus cognoſcit; circa quam rem complures hæretici ſtultiſſimè errarunt. Primùm quidem Gnoſtici, qui Valentiniani dicti ſunt, dixerunt Chriſtum didiciſſe Alphabetum ſub ferula præceptoris, vt narrat Ireneus libro 1. aduerſus hæreſes capit. 17. multa quoque Chriſtum ignoraſſe, & ab alijs hominibus didiciſſe. Fuerũt deinde (vt quibuſdam videtur) Ignoitę, qui ignorantiam diei iudicij, & eorum quæ futura ſunt in illo, nõ ſolùm humanitati Chriſti, ſed etiam diuinitati illius tribuebant. Ita ſcribit Iſidorus lib. 8. originum, cap. 5. quod eſt de hæreſibus Chriſtianorum, circa finem, qui 1

Error Gnoſticorum.

Ireneus.

Iſidor.

qui eos, non Ignoitas, sed Gnoitas vocat, quasi ignorantes. Cuius autoritate ducti Alphonsus de Castro aduersus hæreses verbo, *Deus*, hęresi 8. & Gabriel Prateolus verbo, *Ignoitæ*, existimarunt, hos hæreticos diuersos esse ab ijs, qui dicti sunt Agnoitæ, seu Agnoetæ. Videbantur autem prædicti sentire cum Arrianis, nam sicut testantur Athanasius, & Hilarius locis inferius allegandis, Arriani ex illis locis Matth. 24. & Marci 13. probare contendebant, Filium Dei non esse consubstantialem Patri.

Castro. Prateol. *Athanas. Hilarius.*

2 Ego verò in primis mentionem aliquam inuenio eius erroris, quem Isidorus tribuit Gnoitis, nempe apud Cyrillum Alexandrinum lib. aduersus Antropomorphitas, cap. 14. vbi latè illum impugnat. Sed neque ijs, qui eum errorem sequebantur, tribuit nomen Gnoitarum: neque certò sibi constare significat, an ita senserint: ait enim, si id, quod docèt de Christo, nempe aliqua ignorasse, intelligant de ipso secundùm diuinam naturam, omnino errare; quo indicat, sibi nõ satis compertum esse, an ita intelligerent, & certè creditu difficile valde est, aliquos fuisse ita stolidos, qui Christum verum Deũ faterentur, & nihilominus illi tribuerent secundùm diuinam ipsam naturam ignorationem aliquam eorum, quæ Pater decreuerat, & cognouerat, cùm esset ipsi consubstantialis. Prætereà existimo, eosdem fuisse hæreticos Ignoitas, & Agnoitas, quos Isidorus Gnoitas appellauit, neque enim huc vsque in aliquo antiquo Autore eos distinctos inueni, præterquàm apud Isidorum, nam cæteri antiqui scriptores eos Agnoitas appellãt. Dicti autem sunt à verbo Græco, ἀγνοέω, quod ignorare significat, quasi ignorantes Latinè dicantur. Corrupto autem vocabulo dicti sunt à Recentioribus Ignoitæ, quasi à verbo Latino, *Ignoro*, cùm tamen ab Isidoro Gnoitæ vocentur, quasi ab ignorantia (inquit ille) dicti sint, cùm potius si dicendi essent Gnoitæ, quasi scientes, sic essent appellandi per antiphrasim, sicut etiam alij hæretici Gnostici dicti sunt, quasi scientes, qui tamen Christo ignorantiam tribuebant. Quo circa mirandum non est, quod ait Prateolus, se inuenire non potuisse sub quo Imperatore, & Pontifice exorti fuerint, & dogmatizauerint Ignoitæ. Nã dum eos ab Agnoitis distinguere sine fundamento contendit, eorum originem, & tempus omnino ignorauit, imò verò nulla ratione scire potuit, cùm reuera tales hæretici ab Agnoitis distincti non fuerint.

Agnoitæ. De Agnoitis igitur fusè scribit Nicephorus lib. 18. historiæ cap. 50. testatur autè, eos etiam dictos fuisse Themistianos, eoquòd à Themistio quodam originem traxissent. Idem etiam dicunt Damascenus libro de hęresibus verbo, *Agnoitæ*, & Liberatus Archidiaconus Carthaginensis in suo breuiario cap. 19. quod est in 2. tomo Conciliorũ post Concilium Arelianense 3. & Sophronius Patriarcha Hierosolymitanus in epistola ad Sergium, non longius à fine, quę est in 5. Cõcilio Constantinopolitano actione 11. & approbatur actione 14. vbi inter alios hæreticos anathematizat Themistium, & de illo sic ait, *Themistius, qui fuit ignorantiæ pater, qui Christum verum Deum nostrum diem iudicij nescisse delirabat.* Idemque ex Recentioribus affirmant Sanderus 7. de visibili monarchia hæresi 108. qui non distinguit hæteticos Agnoitas ab Ignoitis, & Prateolus in suo Elencho verbo, *Agnoitæ*, qui vt suprà diximus, eos distinguit. Porrò autẽ hos Agnoitas nõ asseruisse, Christum secundum propriã naturam Verbi, & diuinitatem ignorasse diem iudicij, constat primùm ex Nicephoro, de illis enim sic ait, *Hi dicunt, Deum quidem Verbũ omnia nosse, humanitatem verò secundum subsistentiam ei vnitam permulta ignorare, nescire sanè horam, & diem mundi totius consummationis, vt pote Patre minorem, propterea quòd in Euangelio secũdum Matthæum, & Marcum dicatur, De die autem illa nemo scit, neque filius hominis, &c.* Eodem modo refert eorum erroré Sophronius loco citato, narrat quoque Liberatus in illo capit 19. Themistium, qui fuit Diaconus Timothei, cùm interrogaret ipsum Timotheum, an Christus aliquid ignorauerit, vt de Lazaro, vbi positus fuerat, cùm de ipso interrogauit sorores illius, respondissetq; Timotheus, nihil eũ ignorasse, propter hãc causam ab eo discessisse; Thimotheus autẽ apertè loquebatur de Christo secundũ humanitatem, cuius corpus corruptibile esse docebat. Quocirca Agnoitæ in AEgypto Themistiani dicti sunt, vt refert idem Liberatus. Adde, quòd Gregorius Magnus lib. 8. epistolarum epist 42. disputans contra hanc hæresim, solùm contendit probare, Christum secundùm humanitatem diem iudicij cognouisse, laudatque Eulogium Episcopum Alexandrinum, quòd eam confutauerit. Quocirca ego non video, qua ratione Isidorus dixerit, aut vnde colligere potuit, Gnoitas tribuisse ignorantiam Christo secundùm diuinitatem; difficile autem est, quod Sophronius loco allegato dicit, hæresim Agnoitarũ ad hæresim Acephalorũ labi, nisi ea de causa, quia Acephali dicebant, in Christo esse

Nicephor. *Damasc.* *Liberat.* *Sophron.* *Concil.* *Constant.* *Sander.* 3 *Gregor.*

ynam

vnam naturam compoſitam per mixtionem, ex quo ſequitur neceſſariò, eam non fuiſſe diuinam.

Caniſius. His omnibus hæreticis accedunt huius ſeculi Nouatores, quos refert noſter Caniſius 3.lib.de Maria Deipara,capit.22.nempè Loſſius in illud Luc.2.*Ieſus autem proficiebat,&c.* Melanchthon,& Lutherus,qui non ſolùm docent,Ieſum ignorare diem iudicij,ſed etiam in pueritia communem cum alijs pueris ignorantiam habuiſſe,vt ita more cæterorum, ſicut corpore,ſic etiam ſcientia,& notitia rerum,& animi dotibus creuerit. Id autem antè docuerat Eraſmus in annotationibus noui teſtamenti, ad illum locum Lucæ 2. citatum. Quinimo,vt ſcribit idem Caniſius, Nouatorum licentia eo progreſſa eſt, vt Chriſto iam adulto errorem, & ignorationem tribuant,vt Bullingerus,Brentius,& Caluinus, qui docent,Chriſtum deceptum fuiſſe, cùm accedens ad ficulneam,& in ea quærens fructum, folia tantùm inuenit: & cum in horto orauit Patrem,& ſuã orationem poſteà correxit,dicens,*Verumtamen non mea,ſed tua voluntas fiat.*

Nouatores hæretici.

4

Aliqui Patres ſenſerunt Chriſtum ignoraſſe diem iudicij.

Fuere etiam aliqui Patres in hac eadẽ ſententia,vt Chriſto aliquam ignorantiam diei iudicij tribuerent,primus fuit Origenes homilia 30 in Matthęum,non longè à fine,exponens illum locum Matthæi 24.*De die autẽ illa,&c.*licet enim ſequatur, vt magis communem expoſitionem,quam nos inferius afferemus,tamen non damnat, ſed probabilẽ exiſtimat ſententiam eorum,qui dicũt,Chriſtum ignorare diem iudicij.Secundus ex Patribus,qui hanc ſententiam docuerunt, fuit Athanaſius oratione 4. aut ſermone contra Arrianos poſtmedium,vbi fuſius tractat prędictum locum Matthæi, & inter alia ſic ait, *Nam ſicut vt homo cum hominibus eſurit,& ſitit, & patitur, ita cum hominibus,vt homo nõ nouit.* Multa etiam alia inquit,quæ hanc ſententiã apertè exprimunt,ſubdit verò,poſt reſurrectionem,quando Chriſti caro iam glorioſa erat,& immortalis,interrogantibus diſcipulis de die iudicij,non reſpondiſſe Filium etiã neſcire, ſed ſolum ipſis non expedire noſſe diem illum,eoquòd non deceret iam Chriſtum humanitus reſpondere, ſicut anteà reſponderat,tamen non explicat,an poſt reſurrectionem ſuam etiam ignorauerit Chriſtus diem iudicij. Recentiores aliqui Theologi ad hoc teſtimonium Athanaſij, quod nos iã antea pro hac ſententia adduxeramus,reſpondent, Athanaſium in prædicta ſententia non fuiſſe, quia vtitur teſtimonio illo Pauli 2.ad Corinth.12. *Siue in corpore,ſiue extra corpus neſcio*, vbi dixit Paulus, ſe neſcire illum raptum,cùm tamẽ optimè nouiſſet, eoquòd propria virtute illum non nouerat. Verùm ſi totus Athanaſij contextus legatur,in eadem perſiſtit ſentẽtia,inquit enim inferius, *Cùm diuinitus omnia ſciret, carnaliter tamen ob carnem ignorationi obnoxiam,dixit ſe eius rei ignarum eſſe.* Tertius ex Patribus eſt Cyrillus, qui lib.9.Theſauri cap.4.& in libro ad Euoptium in oppoſitione Cyrilli contra Theodoretum circa quartum anathematiſmum, & in libro poſteriori de rectà fide ad Reginas capit.1.vbi planè concedit Chriſto ſecũdùm humanitatem ignorantiam diei iudicij, vt reſpondeat Arrianis, qui ex hoc loco probare contendebant Filium eſſe minorẽ Patre ſecundùm naturam Verbi.Et eodẽ poſteriori lib.cap.4.concedit Chriſtum ignoraſſe ſecundùm humanitatem, vbi poſitus fuerat Lazarus,cùm ſorores interrogauit de illo,& apertiſsimè libro illo aduerſus Antropomorphitas,cap.14. vbi cum latè probaſſet, nullam ignorationem potuiſſe Chriſto conuenire ſecundùm naturam diuinam, vt reſpondeat ijs teſtimonijs, quibus indicare videtur,Chriſtum aliqua ignoraſſe,recurrẽdum eſſe,inquit,ad æconomiam, & intelligendum de ipſo ratione humanitatis, cum qua omnem ipſius defectum, præter peccatum,ac proinde etiam ignorantiam ſuſcepiſſe affirmat;hæc enim ſunt ipſius verba, *Quẽadmodum enim ipſe, cùm ſit vita, & facultas omnium,alimentum ſuſcepit, exinanitionis menſuram non deſpiciens(ſcribitur enim,& dormiſſe,& laboraſſe)ita etiam ignorationis futurorum, quæ humanæ naturæ conuenit,eum nõ puduit,quã quidem in ſe recepit. Omnia enim,quæ humanitati annexa ſunt,ipſi communicata ſunt,præter peccatum.Cùm verò diſcipuli ea,quæ ipſorum vires excedebant.ſcire cuperent,cõſultò ignorantiam ſuã, ea ratione qua homo erat,prætexit.* Neque obſtat,quòd lib.10. Theſ.c.7.& lib.1.in Ioãn. c.17.dicat,Chriſtum ſolùm creuiſſe ſapientia,& gratia ſecundùm id, quod exterius apparebat:hoc enim rectè dicere potuit, quia omnia nouerat ſecundùm diuinitatem,cùm tamen exterius appareret, ac ſi illa omnino ignoraſſet.In hac enim ſententia fuiſſe Cyrillum,& Athanaſiũ,docuit illuſtriſsimus noſter Cardin.Tolet.in cap. 2. Lucæ annotat. 86.& noſter Salm.tom.4.part.3.tract.4. Ex Recentioribus verò Ianſenius in concordia Euangelica cap.123.circa finem,refert ſententiam, & expoſitionem prædictam, & eã non damnat, quanuis aliam, vt probabiliorem ſequatur.

Origen.

Athanaſ.

5

Cyrillus.

Tolet.

Salmeron.

Ianſen.

Pro eadem ſententia allegare quis poſſet alios 6

alios Patres, qui tamen, si rectè inspiciantur, nihil ei fauent. Primùm videtur esse Ireneus lib. 2. aduersus hæreses, cap. 49. verùm vt optimè notauit Scholiastes eius Franciscus Feuardentius ibidem, numer. 5. nequaquam id sensit. Deinde citari posset Basilius in epistola ad Amphilochium, quæ incipit, *Inquisitum*, & in Græcis codicibus excusis non habetur: est enim, & alia ad Amphilochium cum commentario Balsamonis, ibi enim inquit in hæc verba, *Deinde etiam sana mente inspicienti multa ab humana parte Dominus eloquitur, da mihi bibere, vox est corporalem necessitatem exprimens, & tamen is, qui petebat, non erat caro inanimata, sed Deitas carne animata vtens: sic ergo, & nunc id, quod ignorantiæ est ad id, quod proficit apud Deum, & homines, sapientia, & gratia accipiens quis extra piũ intellectũ nõ ejcitur.* Docere igitur videtur dici posse cũ pietate, Christũ aliqua ignorasse. Verùm Basilius prædicta verba nõ dicit ex propria sententia, sed ea refert pro ratione dubitandi in ea quæstione, quam Amphilochius ipsi proposuit circa illud Matthæi 24. & Marci 13. *die autem illa, &c.* postea verò ex propria sententia respondens prædictæ quæstioni, primùm inquit, apud Matthæum Euangelistã, Christum retinuisse suam personam, cùm dixit, *Nemo scit, neque Angeli cœlorum, nisi solus Pater*: in eo autẽ, quod dixit, *Nisi solus Pater*, apertè indicasse, se etiam illum diẽ cognoscere, quia Ioannis 10. dixerat, *Sicut nouit me Pater, & ego agnosco Patrem*, Vbi ostendit eandem esse cognitionem, quam habet Filius, & Pater, deinde, quia Marcus addidit, *Neque Filius, nisi Pater*, respondet, ideò id dixisse Dominum apud Marcum, quia Filius id non sciret, nisi à Patre id accepisset, & subdit, *Hoc autem prædicabile est, & Deo dignum de Filio dicere, quia cui est cõsubstantialis, ex ipso agnitionem habet.* Quæ sanè responsio de filio secundum diuinam naturam intelligẽda est, de Filio autem secũdùm humanitatem, vtrũ cognoscat diem illum, an eum ignoret, ne verbum quidem habet Basilius.

Basilius.

7 Denique maiori cum specie probabilitatis nisi totus cõtextus legatur, pro eadẽ sententia allegari ab aliquo posset Nazianzenus in otation. 36. quæ est 4. de Theologia numer. 60. vbi sic loquitur. *Ecce igitur dubiũ esse potest, quin horam quidem vt Deus cognitã habeat, ignoret autem homo?* Quibus verbis primùm respondet Arrianis, qui hoc loco vtebantur ad probandum Christum non esse æqualem Patri, quanuis deinde alio etiam modo respondeat. Verùm ea, quæ continuo numer. 61. addidit, apertè explicant sensum Nazianzeni, inquit enim, *Si quis partem aspectabilem ab ea disiungat, quæ mente sola perspici potest* ac si dicat, Christum secundum humanitatem ignorasse diem iudicij, si eius humanitatem oculis mentis secundum propriã illius naturam consideres, & à Verbo, cui re vera cõiuncta est, separes, nam quatenus cõ iuncta est Verbo, & ab eo ditata est scientię & sapientiæ thesauris, non negat Nazianzenus scire diem iudicij. Hoc modo intellexerunt hunc locum Nazianzeni Damascenus 3. de fide capit. 21. & Nicetas libro 3. thesauri fidei orthodoxæ cap. 38. num. 5. verba Damasceni sunt. *Quare si de Theologi Gregorij sententia id quod in oculorum aspectum cadit, ab eo quod mente, atq; intelligentia percipitur, distinxeris, seruus, & ignorans Christi caro dicitur, verùm ob personæ identitatem, atque individuam coniunctionem, Domini anima rerum futurarum cognitione, quemadmodum & reliquis miraculis locupletata est.*

Nazianz.

Damasc. Nicetas.

Porrò fundamenta prædicti erroris sunt loca quædam Scripturæ prauè ab hæreticis intellecta, qualis est ille Matth. 24. qui superius à nobis allatus est, *De die autem illa, & hora, nemo scit, neque Angeli cœlorum, nisi solus Pater*, & Marci 13. *De die autem illa, vel hora, nemo scit, neque Angeli in cœlo, neque Filius, nisi Pater*, & illud Lucæ 2. *Puer autem proficiebat ætate, & sapientia, &c.*

Christum cognouisse omnia futura, nec vllam in eo fuisse ignorantiam, fides catholica contra hæreticos docet.

CAPVT II.

8 Catholica veritas.

TAMETSI In nullo generali, aut prouinciali Concilio, Ecclesia hactenus definierit, Christum cognouisse omnia futura, & nullam ignorantiam habuisse, nihilominus id certa fide catholica credẽdum est, eoquòd sancti Patres, ita vno ore id pronuntiant, vt oppositum tanquam errorem damnent; ex quo facilè colligere licet, hanc fuisse in Ecclesia Dei indubitatę autoritatis traditionẽ. Iustinus Martyr in quæstione 58. ad Orthodoxos, inquit, Christo tribuere ignorantiam impium esse, conuenit etiam Clemens Alexandrinus in libro Pædagogi capit. 6. in principio, vbi de baptismo Christi sic loquitur,

Iustinian.

Clemens Alexan.

Sapientes

Sapientes ergo rogemus, Chriſtus hodie regeneratus iam ne eſt perfectus, an, quod eſt abſurdiſsimum, ei aliquid deeſt? ſed ſi ita eſt, vt aliquid diſceret opus fuit; ſed eum cùm Deus eſſet, nihil didiciſſe, fuit conſentaneum. Abſurdum igitur exiſtimat, Chriſto defuiſſe aliquid, vt diſcere ei opus fuerit, loqui autem Clemmentem de Chriſto ſecundum humanitatem, manifeſtum eſt: ſubdit enim, *Neque enim quis Verbo maior fuerit, ſed neque magiſter, ac Doctor eſt eius, qui ſolus eſt magiſter, an non ergo, vel inuiti fatebuntur, Verbum perfectum ex perfecto Patre natum, ex æconomia præordinatione eſſe perfectè regeneratum? etſi erat perfectus, cur qui erat perfectus, tingebatur? oportebat (inquiunt) implere humanam profeſsionem pulcherrimè, ita enim dico ſimul ac ergo à Ioanne tingitur, ſit perfectus, ſcilicet nihil ergo ab eo didicit? nequaquam, ſolo autem lauacro perficitur, & Spiritus aduentu ſanctificatur.* Ita habet, loquitur ergo de Chriſto ſecundum humanitatem, ſecundum quam baptizatus à Ioanne fuit, quanquam à nullo didiciſſe teſtatur, præter quam ab ipſo Deo per ipſam æconomiam, hoc eſt, Incarnationem, 9 per quàm inquit fuiſſe perfectè regeneratum, cùm tamen nos ab eo, à quo baptizamur, inſtruamur, & doceamur, Chriſtus enim ſolùm baptizari voluit, vt impleret exteriorem profeſsionem; cùm verò ait, Chriſtum fuiſſe ſanctificatum in baptiſmo virtute Spiritus ſancti, non ideò dicit, quia tunc nouam aliquam acceperit ſanctificationem, ſed quia declaratus eſt Filius Dei: idem quo *Hilarius.* que ſenſit Hilarius de Trinitate, cùm reſpondet Arrianis contendentibus ex prædictis locis Matthæi, & Marci Chriſtum eſſe creaturam, vbi pulchro ſanè vtitur argumento ad probandum Chriſtum cognoſcere, ſemperque cognouiſſe diem iudicij, his verbis, *Cùm igitur omnis in eo ſit plenitudo, & omnia per ipſum, & in ipſo reconcilientur, & dies illa reconciliationis noſtræ expectatio ſit, hanc ille diem ignorat, cuius & in ſe tempus eſt, & per ſe ſacramentum eius eſt? etenim aduentus ſui dies iſta eſt, de qua Apoſtolus ait, &c.* Multa alia eleganter addit in huius rei confirmationē, in quibus ipſum loqui de Chriſto ſecundū humanitatem, manifeſtum eſt.

Hoc ipſum apertè docent de Chriſto, nempè eum non habuiſſe ignorantiam illius diei, Hieronymus in illum locum Matthæi 24. *De die autem illa, &c.* Chryſoſtomus homilia 68. in eadem verba Matthæi, Baſilius libro quarto contra Eunomium non lōgè à fine explicans eundem locum Matthæi, & Marci, Ambroſius libro quinto, de fide capite ſeptimo, Nazianzenus oratione 36. quæ eſt quarta de Theologia poſt medium, quibus adde eundem Hieronymum in illud Ieremiæ 31. *Mulier circundabit virum*, vbi ait, Chriſtum profeciſſe ſapientia exterius tantùm, non autem interius, idemque eleganter proſequitur Bernardus explicans eundem locum Ieremiæ homilia ſecunda ſuper Euangelium, *Miſſus eſt*, idem docent Damaſcenus, & Nicetas allegati capite præcedenti in fine. Quocirca rectè dixit Gregorius Magnus libro octauo epiſtolarum epiſtola 42. in hæc verba, *Res autem valde manifeſta eſt, quia quiſquis Neſtorianus non eſt, Agnoita eſſe non poteſt, nam qui ipſam Dei ſapientiam fatetur incarnatam, qua mente valet dicere eſſe aliquid, quod Dei ſapientia ignoret?* Sentit igitur Gregorius errorem eſſe tribuere Chriſto ignorantiam aliquam, quia eo ipſo, qui eſt Agnoita, & Neſtorianiſmi conuincitur: eodem modo Damaſcenus libro 3. de fide capite 22. inquit. *Qui aſſerunt Chriſtum progreſſum in ſapientia feciſſe, negant vnionem factam eſſe à primo ortu, & Neſtorio fidem adhibent*, dicit, *à primo ortu*, hoc eſt, non ab editione partus, ſed à prima conceptione, & Sophronius Patriarcha Hieroſolymitanus in epiſtola ad Sergium Patriarcham Conſtantinopolitanum, quæ eſt in 5. Concilio Conſtantinopolitano actione 11. & approbatur actione 14. eodem modo ait eum, qui docet Chriſtum ignorare diem iudicij hoc ipſo confiteri, ipſum eſſe purum hominem: cenſent igitur Patres impium eſſe, & manifeſtum errorem, Chriſto ignorantiam tribuere, & ita inter hæreticos meritò connumerarunt Agnoitas, vt præcedenti capite vidimus. Allegatur etiam pro hac ſentētia Euſebius libro 10. de demonſtratione Euāgelica capite vltimo circa medium, vbi introducit Chriſtum loquentem cum Deo, & inter alia hæc dicentem, *Putabar vt reliqui hominum infantes, imperfectus eſſe, & abſq; vſu rationis, non enim eram talis, licèt mihi cæteris hominibus ſimile eſſet corpus.* Verùm hoc loco Euſebius ſolùm docet, Chriſtum habuiſſe perfectum vſum rationis à primo inſtanti conceptionis, cum quo poſſet nihilominus eſſe aliqua ignorantia. Concludamus igitur dogma fidei eſſe, Chriſtū nihil ignoraſſe vnquam, ſed omnium futurorum ſcientiā ſemper habuiſſe. Neq; vero huic doctrinæ obſtat id, quod diximus præcedēti diſputatione, nimirū Chriſtum non ſcire omnia poſſibilia, cùm enim contēdunt Patres, Chriſtum nullius rei ignorantiam habuiſſe, loquuntur de rebus futuris, non de poſsibilibus. Adde,

Nazianz. *Bernard.* *Damaſc.* *Nicetas.* *Gregor.* 10 *Sophron.* *Euſebius.*

quòd

quòd Chriſtum neſcire ea, quæ poſsibilia ſunt, dici non poteſt ignorantia, hæc enim videtur eſſe eorum, quæ pertinent ad ſtatũ alicuius: cùm autem futura omnia pertineãt ad Chriſtum, tanquam ad iudicem omnium, & ſalutis autorem, poſsibilia verò non item, ſi aliquid ex futuris Chriſtus neſciret, verè ignorare diceretur.

11 Ex omnibus quæ diximus, colligo falſam
Ricard. eſſe ſententiam Ricardi in 3. diſtinctione 1. articulo ſecundo, qui quamuis concedat planè, Chriſtum cognoſcere omnia præterita, præſentia, & futura, ſi ſermo ſit de ijs, quorum ſucceſsio non durabit in infinitum, quales ſunt ſubſtantiæ, tamẽ affirmat, Chriſtum non cognoſcere omnes futuras cogitationes, quæ ſunt in infinitum futuræ cum ſucceſsione. Hæc igitur ſententia falſa mihi videtur, quia iuxta illam Chriſto concedere deberemus aliquam ignorantiam futurã, quod videtur contra ea, quæ ex Patribus diximus. Mihi etiam minimè probatur opinio
Bonauent. Bonauenturę in 3. eadem d. ar. 2. q. 3. Gabri
Gabriel. lis eadem d. q. vnica, art. 1. conc. 1. & 2. poſt 2. notationem, vbi ſolùm concedunt, animã Chriſti cognoſcere infinita, quæ Deus cognoſcit habitu, non actu, vt præcedenti diſputatione explicatum eſt: ex quo concedere debent, Chriſtum nondum nouiſſe multa futura, hi enim valde refugiunt concedere, Chriſtum ſimul actu infinita cognoſcere, eoquòd hoc fieri non poſsit, niſi ab infinita virtute, quæ Chriſto comunicari non poteſt. Horũ igitur ſententia, quod attinet ad futura, mihi eadem ratione non probatur, ſicut præcedens, quia ex ea ſequitur, Chriſtum nondum cognouiſſe innumeras cogitationes, quæ ſuperſunt futuræ. Quod verò dicunt, ſine infinita virtute non poſſe cognoſci ſimul infinita, falſum eſt, nam licèt virtus intellectus creati finita ſit, per ſpecies infuſas rerum creatarum ita potuit inſtrui, vt à Deo confortatus, & eleuatus omnia ſimul cognoſcere poſſet, etiã ſi infinita ſint: quẽadmodum poteſt cognoſcere Deum, qui infinitus eſt ſecũdum eſſentiam: neque enim hoc minus eſt, quàm cognoſcere infinitum ſecundum multitudinem. Exiſtimo igitur, Chriſtum omnes ſubſtantias, accidentia, & cogitationes futuras ſigillatim cognouiſſe, res etiam omnes præſentes, & præteritas, vtrùm verò ſemper manſerit in actuali illarũ cognitione, an non, ſicut neque Angelus ſemper actu conſiderat omnia, quæ poteſt diſp. 211. cap. 6. videbimus: quamuis autem diceremus, Chriſtũ non ſemper omnia actu cogitare, ob id tamẽ non fieret, vt in eo eſſet ignorantiã alicuius rei futuræ, nã ignorare non eſt idem, quòd non conſiderare, & non cogitare, ſed idem quòd nunquam ſciuiſſe, aut iam omnino oblitum fuiſſe. Porrò an dicendum ſit, Chriſtum cognouiſſe infinita actu, aut vt dici ſolet, categorematicè, colligitur ex ijs, quæ diximus 1. p. diſp. 63. & ſicut ibi diximus, Deum ſcire infinita actu, & categorematicè, ſic etiã de Chriſto, & ob eaſdem rationes dicẽdum eſt, vt patet, eo q̃ futuræ cogitationes non ſint vnquam habituræ finem.

Explicantur teſtimonia, quibus veritas catholica impugnari ſolet.

CAPVT III.

DVO Tantùm ſunt Scripturę loca, quibus poſſet aliquis contendere, in Chriſto fuiſſe ignorantiã alicuius rei futuræ, alter eſt Lucæ 2. *Et Ieſus proficiebat ætate, & ſapientia.* Hunc tamen locum ita explanauimus ſupra diſputatione 47. capite primo, vt ex illo nullum contra prædictam doctrinam duci poſsit argumentum. Alter locus eſt Matthæi 24. & Marci 13. ſuperiùs citatus. *De die autem illa, &c.* ſi tamen Patrum expoſitionem attenda mus, nihil prorſus ex eo contra catholicam veritatem probari poterit. Locus autem apud vtrumque Euangeliſtam ſic habet, apud Matthæum quidem, *De die autem illa, & hora, nemo ſcit, neque Angeli cœlorum, niſi ſolus Pater*, apud Marcum verò, *De die autem illo, vel hora, nemo ſcit, neque Angeli in cœlo, neque Filius, niſi Pater*, Ambroſius libro quinto de fide, capite ſeptimo inquit, illud, *Neque Filius*, additum in textu Matthæi ab Arrianis, poſteà à catholicis expunctum fuiſſe. Verùm hac ratione non poſſumus effugere difficultatem, quia licèt, vt ait Hieronymus in codicibus Græcis Adamantij, & Pierij, & in pleriſque Latinis, illud, *Neque Filius*, apud Matthæum nunquã fuerit, & in emendato Vulgatæ nunc non ſit, tamen cùm apud Marcum ſemper fuerit, eadem ſemper ſupereſt difficultas, quã alio modo explanare debemus, & Ambroſius ipſe explicare contendit. Omiſsis verò Patribus, qui propter hæc loca concedunt Chriſto aliquam ignorantiam illius diei, ex alijs, qui nullam ignorantiam Chriſto cõcedunt, Origenes homilia 30. in Matthæum, primùm exponit eum locum ita,

12

Explicatur locus Matth. 24 & Mar. 13

Expoſitio Ambroſij

Origenis interpretatio.

vt ratione corporis myſtici Eccleſiæ Chriſtus dicatur ignorare diem iudicij, nam ſecundum regulam Ticonij ſatis vulgatam, ea quæ ſunt corporis, tribuuntur capiti, & contrà. Eodem modo intellexerunt hunc locũ Eulogius Epiſcopus Alexandriæ in libro contra Agonitas, vt teſtatur Gregorius Magnus lib. 8. epiſtolarum epiſt. 42. & ipſe Gregorius ibidem, & eadem ratione Damaſcenus 3. de fide cap. 22. explicat illud Lucæ 2. *Et Ieſus proficiebat, &c.* deinde idem Origen. homil. 30. in Matthæum interpretatur eundem locum, ita vt ſcire idem ſit, quod experimẽto cognoſcere, iuxta illud Eccleſiaſtes 8. ſecundum translationem Septuaginta, *Qui cuſtodit mandatum, non ſcit verbum malum*, vbi noſtra Vulgata legit: *Qui cuſtodit præceptũ, non experietur malum*, & 2. ad Cor. 5. *Eum, qui neſciuit peccatum*, aut (vt habet Vulgata) *Eũ, qui non nouit peccatum, pro vobis peccatum fecit*: Filium ergo, & Angelos neſcire diem iudicij, idem eſt quòd non fuiſſe expertos illum diem, Pater autem dicitur ſcire, quia nouit ſcientia ſua ſpeculationis, & aliam experimento comparatam nunquam habebit: quem ſenſum ſequitur Bernardus in tractatu de gradibus humilitatis, explicans locũ illum Marci 13. & Epiphanius in Anchorato longè poſt medium: huc etiam ſpectat expoſitio Chryſoſtomi homilia de Trinitate poſt medium in 3. tomo, & Epiphanij in Anchorato folio 8. qui dicunt, cognoſcere accipi eo loco pro eo quod eſt experiri, iuxta illud Geneſ. 4. *Adam verò cognouit vxorem ſuam Euam*, Hilarius verò 9. de Trinitate ſic exponit, vt Filius neſcire dicatur, non quia ignoratione detineatur, ſed quia denotet,

14 nõ eſſe tẽpus loquẽdi, aut eſſe diſpẽſationẽ non agendi, ſicut Dominus etiam Geneſis 18. dixit de Sodomitis, *Deſcendam, & videbo, vtrum clamorem, qui venit ad me, opere compleuerint, an non eſt ita, vt ſciam*, vbi inquit Hilarius, Dominus ſe ignorare profitetur, non quia tunc verè ignoraret, & ſcire cuperet, ſed quia tunc ſcire dicitur, quando iam eſt temporis plenitudo ad agendum, & punien dum peccata, & Geneſis 22. dixit Dominus ad Abrahã, *Nunc cognoui, quòd timeas Dominum*, nõ quia Deus tũc cœpiſſet illud ſcire, ſed quia tunc erat tempus, vt Abrahã accipe ret teſtimonium. Quam expoſitionem amplecti videtur Ambroſius libro illo quinto de fide, capite ſeptimo, adducitque illud Geneſis 18. & alia teſtimonia, in quibus videtur dici, Deum ignorare aliqua.

Baſilius in illa epiſtola ad Amphilochiũ inquit, ideò dictum eſſe Marci 13. *Neque Filius, niſi Pater*, quia neque Filius ſciret, niſi à Patre data eſſet cognitio, omnia enim ipſe à Patre accepit, cuius expoſitionis meminit Nazianzenus oratione 36. quæ eſt quarta de Theologia, numero 63. his verbis, *Quin exiguum mihi intellecturus videtur, qui ſic legerit, vt noſtræ memoriæ vir quidam literarum ſtudioſus* (intelligit Baſilium) *nempe non aliter diem illum, vel horam noſſe, quàm vt Pater, quid enim hinc colligitur? quoniam Pater cognoſcit, ideò etiam Filius, tanquam nemo videlicet hoc cognoſcere, ac percipere queat præter principem illam naturam*: conſentit etiam Auguſtinus libro ſecundo de Geneſi contra Manichæos cap. 22.

Auguſtinus primo de Trinitate, capite 12. ſic exponit, vt Filius ideò neſcire dicatur, quia neſcientes faciat diſcipulos, ſicut è cõtrario intelligit illud Geneſis 22. *Nunc cognoui, quòd timeas Deum, &c.* hoc eſt, nũc cognoſcere feci.

Alphonſus de Caſtro aliam adhibet interpretationem huic loco, vt Chriſtus dixerit ſe neſcire, eoquòd ipſum interrogarunt diſcipuli, & cùm nondum eſſet expediens illum diem reuelare, merito dixit ſe illum neſcire, nam & nos verè dicere poſſumus ea ignorare, quæ occulta ſunt, quia manifeſtare ea non debemus: quam expoſitionem indicat Hilarius can. 26. in Matthæum.

Cæterùm mihi probatur expoſitio Gregorij in illa epiſtola 42. quam ſequuntur Nazianz. Damaſc. & Nicetas locis citatis, & Caietan. in illũ locum Matthæi 24. vt Filius ſecundum humanitatem ex ſe conſideratam dicatur ignorare diem illum, non autem ſecundum diuinitatem, ita vt oſtendat illis, quàm ſit abſconditus à mentibus hominum, & Angelorum, ob id tamen non negat, ſibi etiam ſecundum humanitatem diuinitus cõmunicatam fuiſſe notitiam illius diei propter vnionem cum Verbo.

Eulogius. Gregor. Damaſce. Eccleſ. 8. 2. Ad Corinth. 5. Bernardi alia expoſitio. Ep phan. Chryſoſt. Hilar. Baſilij declaratio. Nazianz. Auguſtini explicatio. Caſtro. Vera interpretatio. Gregor. Damaſce. Nazianz. Nicetas. Caietan.

ARTICVLVS QVARTVS.

Vtrùm anima Chriſti videat Verbum, ſiue diuinam eſſentiã, clarius qualibet alia creatura?

Notationes circa Articulum.

CONCLVSIO Eſt affirmans, ſatis certa, & de fide, quã nullus hæreticorũ huc vſq; negauit: Chriſtus enim dicitur eſſe 15

ſuper

ſuper omnem principatum,&c. ad Epheſ.1. Hoc loco diſputat Caietanus, an perfectior intellectus cum æquali lumine perfectiùs Deum videat,& reſpondet perfectiùs videre. Verùm de hac re noſtram ſententiá pronunciauimus prima parte, diſputatione 47. capite 6.

In ſolutione tertij docet ſanctus Thomas, poſſe dari viſionem clariorem Dei, quàm fuerit ea, quæ Chriſto communicata fuit. Caietanus verò perſiſtens in ea opinione, quam de habitu gratiæ Chriſti dixit ſuprà quæſtione 8.art.12.inquit,dari quidem poſſe clariorem viſionem,non tamen maius lumen gloriæ habituale,contendit autem verba ſancti Thomæ ſiniſtrè explicare: docet ergo ex ſentẽtia Doctris ſancti, nõ poſſe eſſe maius lumen glorię,vt defendat id,quod dixerat de gratia, benè tamen poſſe eſſe maiorem,& clariorem viſionem Dei, quàm ſit viſio Dei communicata Chriſto, ſi idem lumen meliori intellectui communicetur.Cæterùm falſo nititur fundamento Caietanus; ideò verba ſancti Thomę ſimpliciter intelligenda ſunt in eodem intellectu, vt in eo poſsit eſſe maius lumen,& maior,ſeu clarior viſio:nam ſicut diximus ſuprà diſputatione 47.capite 3.habitum gratiæ poſſe creſcere in infinitum,ita etiam de habitu luminis gloriæ,dicẽdũ eſt,& ſanè ſi habitus luminis gloriæ non poſſet creſcere, neque ipſa viſio in quouis alio intellectu creſcere poſſet, ſiquidem perfectio, & augmentum viſionis non ex efficacitate intellectus, ſed luminis penſari debet, vt1. par.diſp. 47. cap. 6. contra eundem Caietanum probauimus.

QVÆST. VNDECIMA.

De ſcientia indita, vel infuſa animæ Chriſti.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrùm ſecundum ſcientiam inditam, vel infuſam Chriſtus omnia ſciat?

CONCLVSIO Eſt, *Per hanc ſcientiã nouit Chriſtus, primùm quidem quæcunque ab hominibus cognoſci poſſunt, lumine intellectus poſsibilis, qualia ſunt, quæ pertinent ad ſciẽtias humanas, deinde nouit omnia, quæ per reuelationem hominibus innoteſcunt, ſiue pertineãt ad donum ſapientiæ, ſiue ad donum prophetiæ, ſiue ad quodcunque donum Spiritus ſancti, ipſam verò Dei eſſentiam non cognouit, hanc enim ſolùm nouit per viſionem, quam vocant beatificam.*

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrùm Chriſtus hac ſciẽtia vti potuerit, non conuertendo ſe ad phantaſmata?

CONCLVSIO Eſt, *Chriſtus hac ſciẽtia vti potuit ſine cõuerſione ad phãtaſmata.*

ARTICVLVS TERTIVS.

Vtrùm hæc ſcientia fuerit collatiua?

CONCLVSIO Eſt, *Quod ſpectat ad modum adquirendi, hæc ſcientia non fuit collatiua, & diſcurſiua, quod verò attinet ad vſum illius, anima Chriſti potuit per hanc ſciẽtiam diſcurrere, hoc eſt, vnum ex alio colligere.* Confirmat autem hanc concluſionem ſanctus Doctor teſtimonio Matth.17. quod ſequenti diſputatione examinabimus.

ARTICVLVS QVARTVS.

Vtrùm hæc ſcientia in Chriſto fuerit maior, quàm in Angelis?

Expoſitio Articuli.

CONCLVSIO Eſt, *Hæc ſcientia ſecundum id, quod habuit â cauſa efficiente, maior fuit, quàm ſcientia Angelorum, ſecundum illud verò, quod habuit â ſubiecto, inferior fuit.* Hæc concluſio ſic eſt intelligenda, vt hæc ſcientia Chriſti dicatur maior, quàm ſcientia Angelorum,quia per eam Chriſtus plura cognouit, & clariùs quàm Angeli per ſuam;ſit tamen inferior in modo cognoſcẽdi, quem habere potuit ex parte ſubiecti, eoquòd Chriſtus hac ſcientia vti potuit per conuerſionem ad phantaſma, & per diſcurſum,qui ſane modus ſciendi inferior eſt, eoq; Angeli ſua ſcientia vtuntur. Dixi *ſecundum modum, quem habere potuit ex parte ſubiecti*, quia ille modus ſciendi,quem diximus,non conuenit neceſſariò ſcientiæ animæ Chriſti, ſed pro voluntate ipſius. Quocirca hæc ſcientia Chriſti abſolutè, & ſimpliciter dicenda eſt maior,quàm ſcientia Angelorũ,eoq; modus ille,qui inferior eſt,non cõuenit neceſſariò,ſed p volũtate ſolũ vtẽtis illa. Hæc eſt mens S.Thomę,an verò ille modus ex parte ſubiecti conueniat animæ Chriſti,diſp.ſequenti,c.2.3.& 4.videbimus.

De natura, & dignitate ſcientiæ infuſæ animæ Chriſti. Diſputatio 52.

In Chriſto eſſe ſcientiam ſuapte natura infuſam, diſtinctam ab adquiſita, Cap. 1.

Vſum huius ſcientiæ nullo modo pendere à phantaſia, Cap. 2.

Chriſtum neque vſum fuiſſe, neque vti potuiſſe hac ſcientia infuſa cum diſcurſu, & collatione, Cap. 3.

Quo pacto hæc ſcientia infuſa animæ Chriſti fuerit perfectior ſcientia Angelorum. Cap. 4.

In Chriſto eſſe ſcientiam ſuapte natura infuſam, diſtinctam ab adquiſita.

CAPVT I.

1 Quid ſit ſcientia infuſa.

ANTEQVAM Probemus in Chriſto eſſe, ſemperq; fuiſſe ſcientiã ſuapte natura infuſam, neceſſe erit prius explicare, quid nomine ſciẽtiæ infuſæ, ſeu inditæ intelligamus. Atq; in primis Caiet. ſupra q. 9. art. 3. cenſet, diuerſa ratione vocari ſcientiam inditã, & infuſam, & ideò S. Tho. ſub diſiunctione dixiſſe, in Chriſto eſſe ſciẽtiam inditam, vel infuſam: dicitur autem indita ex ſententia Caiet. quia non modò à ſolo Deo tribuitur, ſed etiam ſimul cum ipſa anima incipit, infuſa verò, quia non adquiritur proprio labore, & actione, ſed à ſolo Deo datur, non tñ cũ anima incipit, ſi propriè loquendum ſit (inquit Caiet) vocari deberet ſcientia animæ Chriſti potiùs infuſa, quã indita: contrà verò Angelorum ſciẽtia potius indita, quàm infuſa, eoquòd ſcientia Angelorum comitetur naturam ipſorum, tãquam proprietas illius: ſcientia verò animæ Chriſti non ita comitetur animam eius, conſideratam ſecundum ſe, tametſi ipſam comitetur, tanquam paſsio illius, ſi conſideretur, quatenus vnita eſt, & coniuncta Verbo.

Caietani ſententia.

Reijcitur. Ego verò exiſtimo hanc ſententiã, & ſubtilem conſiderationem Caietani, ſine fundamento omnino eſſe, atque ita indiſcriminatim nos vti poſſe vtroq; nomine, nẽpe infuſæ & inditæ, ad denotandam ſcientiã animæ Chriſti, de qua nunc diſputamus.

2 Cæterùm vt intelligamus genus ſcientiæ, de quo nunc agimus, obſeruandũ eſt, duobus modis poſſe eſſe aliquam ſcientiã infuſam, ſicut etiam de habitibus virtutum diximus 1. 2. diſp. 86. c. 5. primùm quidem, ita vt ſpecies, quæ eſt principium ſciẽdi, ſuapte natura poſtulet à ſolo Deo in anima produci, nec vllo modo labore proprio, & exercitatione poſsit comparari; deinde ita vt quãuis exercitatione, & labore ipſius ſcientis ſpecies intelligibilis, ſeu habitus poſsit haberi, nihilominus Deus, non expectato labore, & exercitatione illum tribuat, nam ſi de ipſo actu ſciendi loquamur, nulla eſt ſcientia, quæ à ſolo Deo in nobis, aut Angelis producatur, hic enim actus à ſolo Deo produci nequit, vt 1. 2. diſp. 9. cap. 5. fuſius oſtẽdimus. Priori modo dicitur ſcientia per ſe infuſa, poſteriori modo dicitur per aceidẽs infuſa, & per ſe adquiſita, hoc eſt, ſuapte natura apta, vt labore, & exercitatione comparetur, licèt de facto à Deo infundatur: de ſcientia igitur priori modo infuſa nunc diſputamus, an fuerit in Chriſto, & qua ratione illa Chriſtus vti potuerit. Cùm verò in præſenti ſtatuimus diſputare de natura ſciẽtiæ infuſæ animæ Chriſti, non eſt à nobis differendum, an ſit habitus diſtinctus ab ſpeciebus intelligibilibus, de hoc enim tractabimus diſputatione 54. ſed potius de actu ipſo ſciendi agere decreuerimus, illiusque naturam, & dignitatem exactè explicare; inde enim facilè deinceps colligemus, an habitus ſit ab ſpeciebus diſtinctus.

3 Ex ſcholaſticis igitur Doctoribus, quamuis nullus hactenus negauerit ſcientiam infuſam in Chriſto, ſed omnes, qui de hac re diſputant, aperte pronuntient, animæ eius infuſam fuiſſe ſcientiam à Deo, nihilominus non omnes eodem ſenſu loquuntur, nonnulli ſolùm concedunt ſcientiam infuſam animæ Chriſti eiuſdem rationis cum adquiſita, ac proinde iuxta ſuperius notata, nó cócedunt ſcientiam ſuapte natura infuſam, ſed potius ſuapte natura adquiſitam, per accidens autem infuſam. In hac opinione, me quidem iudice, videtur eſſe Alexander 3. parte, quæſtione 13. membro 1. & 2. & Bonauẽtura in 3. diſtinctione 14. articulo 1. quæſtione prima, dicunt enim, animæ Chriſti conceſſam fuiſſe eam ſcientiam infuſam, quæ debita fuit homini in ſtatu naturæ integræ, atqui nullus hactenus ſenſit, primo homini in eo ſtatu datam fuiſſe ſcientiam ſuapte natura infuſam, per quã poſſet intelligere ſine vllo adiutorio ſenſuũ, & cõuerſione

Prima opinio Alex. & Bonau.

ſione ad phantaſmata, ſicut per ſcientiã per ſe infuſam fieri poteſt: aut enim dicendum eſſet, hanc ſcientiam ablatam fuiſſe Adamo poſt peccatum, aut ſi in eo manſit, potuiſſe poſt peccatum intelligere ſine vſu ſenſuum, & conuerſione ad phantaſmata, quæ duo ſine fundamento ſunt: pro eadem ſententia allegari poteſt Scotus in 3.d.14.q.3. §. *Contra concluſionem*, & §. *Ad quæſtionem*, qui quãuis concedat animæ Chriſti ſcientiam infuſam, ſupponit tñ eſſe eiuſdem rationis cum adquiſita, & hac ſuppoſitione facta redarguit ſententiam S. Thomæ ex principijs ipſius, ꝙ ex ea ſequatur, duo accidentia ſolo numero differentia eſſe in eodem ſubiecto, (quod ipſe S. Doctor negat) nempe ſcientiã infuſam, & adquiſitã: his etiam addeDurãd. in 3.d.14.q.4. qui planè docet, ſcientiã infuſam animæ Chriſti, & adquiſitã eſſe eiuſdem rationis: denique Gabr. eadem d.q. vnica, artic.2. in princ. & Almain. q.1. ar.2. idem etiã docent: ſunt verò alij ſcholaſtici, qui abſolutè fatentur, fuiſſe cõmunicatã animæ Chriſti ſcientiam infuſam: vtrùm autem ſit eiuſdem ſpeciei, & naturæ cum ſcientia ſuapte natura adquiſita, an diuerſæ, non explicãt: hi ſunt Ricardus in 3.d.14.ar.3.q.1. Marſil. etiam in 3.q.10.ar.2.p.4. in princ. tametſi ex Ricardo colligi videatur eſſe diuerſæ ſpeciei, vt videbimus infrà diſp.54.cap.1.

Scotus. *Durand.* *Gabriel.* *Almain.* *Ricard.* *Marſil.*

4 Sciẽtia infuſa Chriſti eſt diuerſæ ſpeciei à ſciẽtia adquiſita.

Mihi verò placet eorum ſentẽtia, qui docent, animæ Chriſti fuiſſe communicatam ſcientiã infuſam diuerſæ naturæ, & ſpeciei à ſcientia ſuapte natura adquiſita: ita docet S. Thomas ſuprà q.9.art.4. in corp. & ad 3. quem ſequitur ibidem Caietan. idem aſſerit fere per totam hanc queſt. vbi agit de hac ſcientia: conſentiunt Capreol. in 3.d.14.q.1. artic.1. concluſ.2. & ar.3. ad 1. contra ſecundam concluſionem prope finem. Paludan. quæſt.2. nõ longè à fine, & Recẽtiores Thomiſtæ: quæ ſanè opinio in ſcholis iam communis eſt, eam verò ſic probat Sanctus Thomas ſuprà quæſtione 9. articulo 3. omne, quod eſt in potentia, tandiu imperfectum eſt, quandiu non reducitur ad actum: intellectus autem humanus eſt in potẽtia ad omnia intelligibilia, & reducitur ad actum per ſpecies intelligibiles rerum, quæ ſunt quædam formæ complentes potentiam intellectus, (intelligit autem infuſas) ergo Chriſto concedi debet ſcientia infuſa, ne dicamus, potentiam intellectus in eo manſiſſe imperfectam. Circa hanc rationem difficultatem proponit Caietanus in eodem articulo tertio, quia illa propoſitio, *Omne quod eſt in potentia, imperfectum eſt, donec reducatur in actum*, quã aſſumit ſanctus Doctor, in ſua ratione, videtur ſolùm intelligenda de eo, quod eſt in potentia ad formam naturalem, vt tandiu ſit imperfectum, quandiu illam non habet: ſpecies autem infuſæ ſunt formæ ſupernaturales, & ideò licèt Chriſto non concederentur, intellectus eius non eſſet dicendus imperfectus. Reſpondet tamen ipſe, illam propoſitionem etiam eſſe intelligendam de formis ſupernaturalibus, vt tandiu ſubiectum dicatur imperfectum, quandiu caret illa forma, quam habere poteſt, quod ſanè veriſimũ eſt, ſi abſolutè loquamur, licèt intra genus naturæ id quod caret forma ſupernaturali, imperfectum non ſit, etiam ſi illam non habeat. Quocirca & noſter intellectus, quandiu pro hoc ſtatu non habet ſpecies rerum infuſas, ſed tantùm cognoſcit per adquiſitas miniſterio ſenſuum, imperfectus dicitur eſſe, & imperfectè, aut ex parte cognoſcere, cùm multò melius cognoſcere poſſit, ſicut Angeli: quamuis autẽ Chriſto non ſint concedendæ ſpecies omnium rerum, vt reſpectu omnium intelligibilium, etiam poſsibilium, perficiatur intellectus eius, tamen reſpectu earum rerum, quarum cognitio pertinet ad ſtatum ipſius Chriſti, quales ſunt res futuræ, hæc perfectio poſsibilis Chriſto deneganda non eſt, nimirum ſpecierum intelligibilium per ſe infuſarum.

5 Adde, ꝙ licèt ſpecies intelligibiles per ſe infuſæ ſint ſupernaturales in Chriſto ſecundum modum, & ex parte efficientis, hoc eſt, infundantur à Deo homini præter curſum rerum, & cauſarum naturalium creatarum, & præter modum naturalem conuenientem ipſi homini, ſicut oculus à Deo reſtitutus, tamen ſecundum ſuam ſubſiſtentiam, & naturam, non omnes ſunt ſupernaturales, nam illæ, quæ ſunt de obiectis rerum naturalium, naturales ſunt ſecundum ſubſtantiam, ſiquidem & aliæ eiuſdem rationis, aut ſimiles ſunt in Angelis naturaliter, aut ſaltem cognitio ſimilis cognitioni, quam ipſæ præſtant Chriſto: qua ratione prima parte, diſputatione 200. capite tertio diximus, ſpecies infuſas animæ Chriſti eſſe ordinis naturalis: quod verò aliqui dicunt, etiam circa obiecta, quæ naturaliter ab Angelo cognoſcuntur, communicatas fuiſſe Chriſto duplices ſpecies, nempe & naturales ſecundum ſubſtantiam ſuam, & ſupernaturales, ſine vllo fundamẽto eſt, neque enim intelligi, nedum explicari poteſt, quo pacto ſpecies, verbi cauſa, hominis ſupernaturalis differat à naturali: fruſtrà igitur

tot ſpecies multiplicãtur: quod enim aliqui aſſerunt, penes hoc diſtingui ſpecies naturales à ſupernaturalibus eiuſdẽ obiecti, quia naturales ſunt minus vniuerſales, hoc eſt, pauciora per illas cognoſcuntur, friuolum ſanè, & inane eſt, tùm quia in Angelis fuerunt magis vniuerſales, quàm in Chriſto, ſi credimus S. Thomæ art. 6. ad 1. vt nos etiam ex eodem notauimus infrà diſp. 54. cap. 4. tùm præſertim, quia extendi ad plura, aut pauciora obiecta, ſi idem ſit modus cognoſcendi, non variat naturam ſpecierum, ita vt vno modo ſint naturales, alio verò modo ſint ſupernaturales ſecundum ſubſtantiam, ſiquidem eadem ſpecie vniuerſaliori vti poteſt Chriſtus & Angelus ad cognoſcenda omnia obiecta, & aliqua tantùm, tunc autẽ cùm cognoſcit aliqua, perinde eſt, atque ſi vteretur ſpecie minus vniuerſali, ergo cognitio illa iam eſſet ordinis naturalis, ac proinde & ſpecies, quæ eſt principium illius: aut dicant nobis, quid haberet peculiare cognitio illa, ratione cuius eſſet ſupernaturalis ſecundum ſubſtantiam. Adde, quòd inter ipſos Angelos ex ſententia S. Thomæ vnus habet vniuerſaliores ſpecies, quàm alius, ob id tamen nullius Angeli ſpecies dicuntur ſupernaturales. Aliæ verò ſpecies infuſæ, nimirum quæ ſunt rerum ſupernaturalium ſecundum ſubſtantiam, vt puta gratiæ, viſionis beatificæ, & aliorum habituum ſupernaturalium, quæ cognoſcit Chriſtus per ſcientiam infuſam, ſunt ſupernaturales, non ſolum ſecundum modum, & ex parte efficientis, ſed etiam ſecundum ſubſtantiam, & naturam ſuam, vt ibidem etiam notauimus.

6

Efficax ratio pro hac ſentẽtia.

Eadem ſententia de ſcientia infuſa animæ Chriſti probari poteſt alia efficaciori ratione ducta ex eo, quod præcedenti diſputatione capite ſecundo, iuxta communem doctrinam Patrum tradidimus, nẽpe Chriſtum nullam habere, aut habuiſſe ignorantiam, ſed omnia futura, præſentia, & præterita, omniaque myſteria gratiæ cognoſcere, & cognouiſſe, nam cùm probabilius multò ſit, Chriſtum ſcientiam ſuapte natura adquiſitam exercitatione quotidiana ſenſuum ſibi comparaſſe, vt diſputatione 55. capite 2. oſtendemus, conficitur, earundem rerum ſcientiam ſuapte natura infuſam habuiſſe: ſi enim habuiſſet à principio eam ſolùm, quæ ſuapte natura adquiſita eſt, ſuperuacaneum fuiſſet, iterum hoc genus ſcientiæ quotidiana exercitatione comparare. Hæc ſententia mihi videtur probabilior, & rationi magis conſentanea, tametſi nihil circa illam Patres docuerint, ſed ſolùm in genere dixerint, Chriſtum nulla ignorantia rerum laboraſſe, vt præcedenti diſputatione à nobis explicatum eſt.

Argumentũ Scoti.

Arguit tamen Scotus quæſtione illa 3. citata. §. *Contrà concluſionem*, vt probet, ſcientiam infuſam, & adquiſitam non eſſe diuerſæ ſpeciei, ac proinde inferre contendit cõtra doctrinam S. Thom. duo accidẽtia ſolo numero differẽtia eſſe in eodẽ ſubiecto, nẽpe in intellectu animæ Chriſti, ſi ſcientiam infuſam, & adquiſitam in eo diſtinctas eſſe dicamus, nam cùm vtraque ſcientia ſit eiuſdem obiecti, non poterit non eſſe eiuſdem ſpeciei, ſiquidem ſpecies ſcientiæ ex obiecto ſumitur: quòd enim vna earũ ſit à Deo, vt à cauſa, & altera exercitatione comparetur, parum refert, vt ſpecie differant, nam eiuſdem ſpeciei eſſe poſſunt effectus à diuerſis cauſis prouenientes, vt homo à Deo creatus, & genitus ab alio homine, & calor à ſole & ab igne productus. Verùm hæc obiectio friuola eſt, & ex illius ſolutione facilè explicabimus diſcrimen, & naturam vtriuſque ſcientiæ, nempe infuſæ, & adquiſitæ. Dicimus igitur ex eo, quòd duo effectus procedant à diuerſis cauſis, non rectè colligi, ipſos inter ſe ſpecie differre, niſi ſuapte natura poſtulent à diuerſis cauſis produci: nam ſi ita exigerent diuerſas cauſas, proculdubio ſpecie differrent; exempla autem, quæ affert Scotus, nihil contra hanc doctrinam probant, nam idem homo, qui genitus eſt, creari potuit à Deo, & idem calor, qui fuit ab igne productus, potuit à ſole produci, aut intendi, quod idem eſt: qui autem Chriſto tribuunt diuerſas ſcientias, alterã infuſam, alterã adquiſitã circa idem obiectum, & dicunt ſpecies alterius à ſolo Deo infundi, alterius verò exercitatione comparari, conſequenter aſſerere debent, ſuapte natura exigere, vt à diuerſis cauſis producãtur, ita vt infuſa nõ poſsit exercitatione vllo modo comparari, aut intendi, & hac de cauſa 1. 2. diſp. 86. cap. 5. diximus, virtutes morales ſuapte natura infuſas differre ab adquiſitis, cùm ab actibus, quantumuis frequẽter repetitis, creſcere non poſsint, neque aliæ ſimiles generari, ſed à ſolo Deo infundi poſsint, & augeri.

7

Diluitur.

8

Cæterùm à priori oſtendamus, quo differant ſcientia infuſa, & adquiſita, vt ita etiam conſtet, alteram earum non fuiſſe in Chriſto ſuperuacaneam, nec duo accidentia omnino eiuſdem rationis eſſe in eodem ſubiecto fateamur, ergo vt omittamus interim, an ſciẽtia infuſa ſit aliquis vnus habitus, & ſimplex qualitas, nempe aliquod lumen

diuerſum

diuersum ab ipsis speciebus, de quo differemus disp. 54. ostendamus ipsam notitiam, & actum scientiæ infusæ, maximè differre à notitia, & actu scientiæ adquisitæ: differunt autem, quia notitia scientiæ infusæ est notitia propria, & quidditatiua rei, attingens ipsam, sicuti in se est: at verò notitia scientię adquisitæ non est rei sicuti est, sed valde remota, eo q̃ sit nata ex speciebus adquisitis per sensus, contrà verò infusa oriatur ex speciebus proprijs, & quidditatiuis ipsius rei, quæ per sensus comparari nequeunt, sed à solo Deo infundi. Quocirca ne Christo deesset aliqua perfectio, vtramque scientiam ei meritò tribuimus. Porrò autem intellectum nostrum non solùm posse intelligere per species adquisitas per sensus, sed etiam per species à solo Deo infusas, & altioris naturæ, ita vt ad propriã, & quidditatiuã rei notitiam pertingat, ex eo probatur, quia sicut suapte natura aptus est, vt instructus lumine gloriæ, & ab eo determinatus videat Deum sicuti est, ita etiam aptus erit, vt per species proprias rerum, quales concedũtur Angelis, intueatur res ipsas creatas, sicuti in seipsis sunt.

Vsum huius scięti æ nullo modo pendere à phantasia.

CAPVT II.

9 VT Exactiùs intelligamus naturã huius scięti æ infusæ animæ Christi, non parum conducet explicare modum, & vsum illius, de quo disserit S. Thomas articulo 2. & 3. est autem duplex difficultas, quam in duobus illis articulis examinat sanctus Doctor, & nos similiter in hoc capite & sequenti discutiemus: prior est de ministerio sensuum ad vsum huius scientiæ, posterior est de discursu, & modo collationis, quem homines seruare solẽt in scientijs. Circa priorem igitur difficultatem videndum est, an Christus vti potuerit hac scientia sine ministerio, & adiutorio sensuum, & sine conuersione ad phantasmata, quod idem est. In qua re Durandus in 3. d. 14. q. 3. num. 7. apertè docet, necessarium fuisse Christo conuerti ad phantasmata, vt per hanc scięti am infusam intelligeret: probat autem hac ratione; perfectio, quæ recipitur in aliquo, recipitur secundum modũ, & capacitatem subiecti, in quo recipitur: scięti a autem infusa animæ Christi recepta fuit in subiecto apto ad intelligendum solũ per conuersionem ad phantasmata, & ministerio sensuum, siquidẽ recepta fuit in Christo, quatenus habuit rationẽ viatoris: proprium autẽ viatoris est intelligere per conuersionẽ ad phãtasmata, & ministerio sensuũ: consequitur ergo, Christum non potuisse vti hac scientia, etiã circa res spirituales, & separatas à materia, nisi per conuersionem ad phãtasmata. Ex hac ratione Durandi videtur sequi, Christum in hac vita mortali solùm debuisse necessariò vti conuersione ad phantasmata, vt hac scientia vteretur: in alia verò vita post resurrectionem non item. Quã sententiam sequi debent, quotquot asserunt, scientiam infusam animę Christi, & adquisitam esse eiusdem rationis, siquidem adquisita vti non possumus sine conuersione ad phantasmata.

Prior difficultas, an Christ⁹ vteretur hac scientia sine ministerio sẽ suum.

Durandi sententia.

Mihi verò maximè probatur sentẽtia sancti Thomæ, Caietani, & Recentiorũ Thomistarum in articulo secundo huius quæstionis, nimirum talis naturæ esse hanc scientiam infusam Christi, vt ad vsum illius ipse non indiguerit ministerio sensuum, & conuersione ad phantasmata: ex scholasticis verò nullus alius est, qui huius difficultatis mẽtionem fecerit, eam autem sanctus Doctor sic probat; quãuis Christus, quod attinet ad corpus, antequam moreretur, habuerit statum & proprietates viatoris, tamen quod attinet ad animam, toto huius vitæ tempore verè fuit comprehensor, ac proinde habere debuit omnes proprietates comprehensoris, inter reliquas verò vna est, vt nullo modo suo corpori subdatur, & ab eo pendeat, sed omnino illi dominetur: anima verò viatoris ideò intelligere nequit sine conuersione ad phantasmata, quia est alligata corpori, & ei quodammodò subdita, pro eo statu, ideoque separata à corpore, intelligit sine conuersione ad phantasmata, quia à corpore nullo modo pendet, etiam secundum operationem: ergo anima Christi vtpote cõprehensoris vti potuit hac scientia sine conuersione ad phantasma. 10 Vera sententia. *S. Thom. Caietan.*

Hæc tamen ratio non omninò firma videtur, quòd enim Christus secundum animam in hac vita fuerit comprehensor, solùm probat aliquo genere cognitionis, nempe visione ipsa Dei clara, potuisse intelligere sine conuersione ad phantasma. Quòd autem hoc genere scientiæ, nimirum infusæ, hoc etiã modo vti potuerit, non conuincit, siquidẽ beati post resurrectionẽ eodẽ modo intelligent post scientiam adquisitam, sicut in hac vita per eam intelligebant, nimirum per conuersionem ad phantasmata: non ergo ex statu intelligentis, sed ex natura ipsius scientiæ, colligendum est, an ad vsum

illius ſit neceſſaria cõuerſio ad phantaſmata. Quocirca Caietanus in eo articulo, & Recentiores Thomiſtæ ingenuè fatentur, ratione S. Thomæ ſolùm probari, intellectũ animæ Chriſti aliquo genere cognitionis potuiſſe intelligere in hac vita ſine cõuerſione ad phantaſmata, non tñ id probari de hoc genere ſcientiæ infuſæ, de quo eſt præſens controuerſia: dicunt tamen hoc nihil obſtare, quia de ipſa ſcientia infuſa ſatis notum erat ex ſe non indigere conuerſione ad phantaſmata, quòd ſi aliquo modo indigeret, fore vt id ei proueniret ex intellectu, in quo recipiũtur: quare cùm probet S. Doctor, intellectum Chriſti potuiſſe intelligere ſine conuerſione ad phantaſmata, & ipſa ſcientia infuſa ex ſe non indigeat hac conuerſione, ſequitur, Chriſtum vti potuiſſe hac ſcientia ſine tali conuerſione, cùm neque ex ſe, neq; ex parte ſubiecti id poſtulet. Verũ cùm tota difficultas ſit de ipſa ſcientia infuſa, quare ſcilicet non indigeat conuerſione ad phãtaſmata, & huius deſideretur ratio, nõ videtur ſufficere, ſi probatũ fuerit, ipſum intellectum Chriſti non indiguiſſe conuerſione ad phantaſmata. Adde, q̃ intellectus Chriſti in hac vita ideò non indigebat cõuerſione illa, nõ quia talis intellectus erat, quin potius ex hoc capite indigeret in quouis ſtatu, in quo eſſet coniuncta corpori, ſed ex eo, q̃ tali ſcientia præditus erat, nẽpe viſione clara Dei, quæ nullo modo iuuari poteſt ſenſibus, eoq̃ per ſenſus non ſit mendicata. Ergo ex parte ſolùm ipſius ſcientiæ probandum erat, non indiguiſſe conuerſione prædicta.

11 Efficax ratio.

Ratio igitur potiſſima, ob quam Chriſtus vti potuit ſcientia infuſa, & ſpeciebus illius ſine conuerſione ad phantaſmata, ea eſt, quia ſpecies huius ſcientiæ per ſe infuſæ nõ ſunt adquiſitæ per ſenſus, & abſtractę à ſenſibilibus, neque per ſenſus vllo modo comparari poſſunt, ideoque nullam affinitatem, aut ſimilitudinem habent cum ſpeciebus ſenſuum, ſed per ſe ipſas ſunt ſpecies propriæ, & quidditatiuæ rerum repræſentantes eas ſicuti revera ſunt, ergo ita mouent intellectũ ad intelligendas res omnes, vt nullo indigeant adiutorio ſenſuum, ea enim ratione indiget intellectus conuerſione ad phantaſmata, quia intelligit per ſpecies acceptas per ſenſus, quæ affinitatem habent cum ipſis ſpeciebus ſenſuum: contrà verò ideo viſio clara Dei eſt in anima etiam coniuncta corpori, quia principium huius viſionis, nempe lumen gloriæ, nullam affinitatem habet cum ſenſu, cùm non ſit per ſenſum adquiſitum, nec per illum adquiri poſsit. Ex hac verò doctrina facilè diluitur ratio Durandi, qua oppoſitum probare nitebatur, dicimus enim, ſcientiam infuſam eſſe perfectionem animę Chriſti, non ſecundum rationem viatoris, aut comprehenſoris, ſed abſolutè, ſiquidem tam comprehenſori, quàm viatori communicari poteſt, & vterque ſtatus comitanter ſolùm (vt dici ſolet) ſe habet cum hac ſcientia. quòd verò vſus ſcientię alicuius pendeat à ſenſu, & conuerſione ad phantaſmata, non prouenit ex eo quòd ſit in viatore, ſed ex eo quòd ipſius ſpecies ſumptę ſint, & deriuatæ per ſenſus, vt diximus: & quia ſcientia infuſa non habet ſpecies hoc modo comparatas, ſed ſuapte natura infuſas, ideò in quouis homine ſiue comprehenſore, ſiue etiam viatore non indiget conuerſione ad phantaſmata. Hinc etiam infertur, quemlibet rectè vti poſſe hac ſcientia infuſa, ſiue in amentia, ſiue in ſomno, ſiquidem vſus illius nullo modo pendet à cõuerſione ad phantaſmata, & ab vſu ipſorum ſenſuum, amentia autem, & ſomnus, ſolum ligat, aut lædit ſenſum, neque animæ, & ſcientię illius vllo modo nocet.

12 Maior verò difficultas eſt, an ſi vellet Chriſtus vti poſſet hac ſcientia infuſa, conuertendo ſe ad phantaſmata, Recentiores Thomiſtæ in articulum 2. cẽſent, potuiſſe quidem Chriſtum vti hac ſcientia, conuertendo ſe ad phantaſmata, tametſi ea etiam vti poſſet, non ſe conuertendo, vt ſuprà explicatum eſt, in quam ſententiam allegant S. Thomam in eodem articulo ad 3. ibi tamen non loquitur S. Doctor de vſu huius ſcientiæ per conuerſionem ad phantaſmata, vtrùm autem hoc efficere poſſet in vſu huius ſcientiæ infuſæ, an in vſu alterius, ipſe nõ explicat, multò meliùs allegari poteſt in art. 4. ibi enim docet, ſcientiam infuſam in Chriſto eſſe imperfectiorem, quã in Angelis ex parte modi cognoſcendi, & vtẽdi hac ſcientia, quia modus cognoſcẽdi animę eſt per connerſionẽ ad phantaſmata, qui Angelis nequaquam conuenire poteſt: videtur igitur tribuere hunc modum cognoſcendi per conuerſionem ad phantaſmata animæ Chriſti in vſu huius ſcientiæ infuſæ.

Hanc verò ſententiam nonnulli probant hac ratione, anima Chriſti eſt actus corporis organici, atque hoc ipſo nata, vt intelligat per cõuerſionem ad phantaſmata, ergo hac ſciẽtia infuſa vti poterat, ſi vellet, per cõuerſionẽ ad phantaſmata. Verũ hæc ratio non probat id, quod propoſitum eſt, nã quamuis ipſa anima in vſu alicuius ſcientiæ intelligat per conuerſionem ad phantaſmata, inde nõ col-

colligitur in vsu cuiusq; scientię intelligere posse per conuersionem ad phantasmata, vt suprà etiam in hoc capite notauimus.

Alij verò eandem opinionem sic probãt, quia conuerti ad phantasmata, nihil aliud sit, quàm rem relucentem in phantasmate
13 illustrato â lumine intellectus agentis specu lari, & intueri, sicut enim oculos vt videat, non tantùm indiget specie deriuata â colore, sed etiam vt ad colorem conuertatur, ad hoc vt ipsum intueri possit, sic etiam intelle ctus, non tantùm indiget specie rei intelligi bilis, sed etiam oportet, ipsum conuerti ad ipsum phantasma, vt in eo suum proprium obiectum, hoc est, quidditatem rei materia lis, quæ in eo apparet, sine conditionibus singularibus cognoscat: quòd verò appareat naturæ ipsius quidditas sine cõditionibus singularibus, facit illustratio intellectus agentis: quanuis igitur animi Christi in vsu scientiæ infusæ non indigeat hac conuersione, negare tamen non possumus, Christũ vti posse hac scientia per conuersionem ad phantasmata, cùm enim per hanc scientiam cognoscatur natura, & quidditas rei sicuti est, vbicunque talis natura, & quidditas appareat, intelligi poterit, cumque quiditas appareat in phantasmate ratione illustratio nis, in eo etiam per hanc scientiam cognosci poterit.

Phãtasma nõ illustratur lumine intellectus agentis.

At enim hæc ratio, & modus explicandi prædictam sentẽtiam mihi summopere displicet; primum quidem, quod asserunt phãtasmata illustrari lumine intellectus agentis, vt in eo quidditas rei reluceat, cõmenti tium prorsus est, vt ostendi in 3. de anima, & Deo dante in primam partem S. Thomæ in commentarijs quæstionum de anima fusius dicam, phantasma in se ipso nullo modo mutatur ab intellectu agenti, neque enim aliquid in se ab eo recipere potest, nam cùm ipsum in se corporeum accidens sit, & illustratio agentis intellectus, & effectus quicunque illius sit spiritualis, non potest immutari ab intellectu agenti, aut lumine, aut alio effectu ab eo deriuato, ac proinde eodem modo apparebit in eo res sensibilis, ac si nullus esset intellectus agens, nempe cum conditionibus singularibus, & prout
14 sensibilis est. Deinde etiam si illa illustratio ne intellectus agentis, quam prędicti Philosophi comminiscuntur, posset phantasma ita immutari, vt in eo appareret quidditas rei sine conditionibus singularibus, non sequeretur, Christum vti posse scientia infusa, cõuertendo se ad phantasmata in cuiusque rei cognitione, nam cùm hac scientia cognoscat Christus substantias separatas â materia, quæ nullo modo relucent in phantasmate, cùm vteretur Christus hac scientia ad intelligendas has substantias spirituales, nõ posset conuerti ad phantasma: quod si dicant prędicti Thomistæ, S. Thomam intelligendum esse de scientia infusa rerum sensibiliũ, nõ autem spiritualium, harum autem quidditatem per illustrationem intellectus relucere in phantasmate, non tamẽ quidditatem rerum spiritualium, sequitur contra ipsorum doctrinam, Christum non potuisse non conuerti ad phantasma, quoties hac scientia vtebatur ad cognoscendas res sensibiles, & materiales, eoquòd quidditas earum nõ poterat non apparare in phantasmate; namque phantasma semper esset illustratum, cum illustratio agentis intellectus sit naturalis, & non sit in nostra potestate ipsam cohibere, atque hoc præsertim vim habet, si verum est, Christum semper actu scire hac scientia, quęcunque scire potest, de quo sequenti disputatione dicemus: fieret ergo, vt ea obiecta, quæ hac scientia cognosci possunt per conuersionem ad phantasmata, nempe res sensibiles, & materiales, non solùm posset Christus intelligere, conuertendo se ad phãtasmata, sed etiam cùm eas intelligeret, per hanc scientiam infusam non posset se non conuertere.

Existimo igitur, scientiam animę Christi infusam talis esse naturæ, vt qui illam habet, non solùm non indigeat conuersione ad phantasmata ad vsum illius, verùm etiam ea vti non possit ad cognitionem cuiuscũque obiecti, etiam sensibilis per conuersionem illam, eo sensu quo vera Philosophia docet, intellectum nostrum pro hoc statu non intelligere, nisi per conuersionem ad phantasmata. Cuius rei gratia notandum est, vt 3. de anima diximus, & in prædictis commentarijs dicemus, intelligere per conuersionẽ ad phantasma, nihil aliud esse, quàm imaginatione, & phantasia cogitare, & sentire idẽ, quod intellectus considerare, & intelligere debet, non ita vt operatio sensus omnino accidentariè, & comitanter se habeat cum operatione intellectus, sed vt aliquo modo cum ea connexa sit, & intellectus vt intelligat, indigeat cognitione sensus: id autẽ denotat modus ille loquendi, *Conuertendo se ad phantasmata*, vel, *per conuersionem ad phantasma*, nam eo significatur ex parte sensus aliquis modus causæ intellectionis: cùm enim intellectus noster per sensus adquirat sibi species, & omnia etiam spiritualia intelligat instar sensibilium, pro hoc statu quan-

15 Christus nõ poterat vti hac scientia per cõuersionẽ ad phantasmata.

Quid sit intelligere per conuersionẽ ad phantasmata.

diu coniunctus eſt corpori, intelligit ādiutus â ſenſibus, vt dictum eſt, id quòd denotauit Ariſtoteles 3. de anima cap. 7. textu 30. his verbis, *Animæ autem, quæ eſt principiũ ratiocinandi, ipſa phantaſmata perinde, atque ſenſibilia ſenſui ipſi ſubijciuntur, atque cùm bonum, aut malum eſſe dicit, affirmando, aut negando, tunc fugit, aut perſequitur, quapropter ipſa anima ſine phantaſmate nunquam intelligit*, & textu. 33. *Intellectiuum igitur ipſas formas in phantaſmatibus ipſis intelligit*: cùm igitur ſciẽtia infuſa non ſit adquiſita per ſenſus, neque per eos poſsit adquiri, ſed ſit alterius lõgè diuerſæ rationis, ita vt vſus illius nullam omnino connexionem habeat cum ſenſu, vt ſuprà probatum eſt, ſequitur, neminem poſſe vti hac ſcientia per conuerſionem, ad phantaſma, ſiquidem idem eſt vti ea per hanc couuerſionem, & vſum illius connexionem habere cum ſenſibus, quod huic ſcientiæ nullo modo conuenire queat: 16 fieri ſanè poteſt, vt ſimul cum intellectu vtente hac ſcientia operetur phantaſia, & imaginatio circa res ſenſibiles, & eas ſuo modo cognoſcat, ita tamen, vt vſus huius ſcientiæ nullo modo connexus ſit cum operatione imaginationis, & phantaſiæ, & hoc modo Chriſtus vti poterat hac ſcientia: verùm hoc propriè non eſt intelligere per conuerſionem ad phantaſmata, vel conuertẽdo ſe ad illa, alioquin etiam beati poſt reſurrectionem vti poſſunt viſione clara Dei per conuerſionem ad phantaſma, (quod propriè loquendo concedi non poteſt) ſiquidem poſſunt ſimul cum viſione cogitare aliquid ſenſibile per phantaſiam, inſtar cuius Deum in hac vita cognoſcebant, atque hoc ſolùm docere voluit S. Thomas, quod nos non inficiamur, quod autem inquit, hanc ſcientiam imperfectiorem eſſe ſcientia infuſa Angelorum, ſaltem ex parte ſubiecti, quia vſus illius poteſt eſſe cum cõuerſione ad phantaſmata, valde remota, & extrinſeca imperfectio ipſi ſcientiæ eſſe videtur, neque tam ſcientiæ, quàm ſubiecti cenſenda eſt. Neque verò è contrario dicenda eſt perfectio huius ſcientię, vt nonnulli Recentiores Theologi autumant, exiſtimãtes ipſam ſcientiam virtute propria mouere, & applicare ſenſum ad contemplanda phantaſmata, hæc enim conuerſio ad phantaſmata, quæ comitatur vſum ipſius ſcientiæ, non à ſcientia ipſa, ſed à ſenſu ſolùm poteſt prouenire, quem quiſque pro nutu applicare poteſt ad cogitandum, nã quo pacto, obſecro, à ſcientia ipſa hæc motio, & applicatio ſenſus prouenire poſſet, cùm ſenſus in nobis ſi ne hãc ſcientia applicari, & dimoueri queãt à conſideratione, & cogitatione?

Chriſtum neque vſum fuiſſe, neque vti potuiſſe hac ſcientia infuſa cum diſcurſu, & collatione.

CAPVT III.

AFFINIS Sanè, & maximè cõ 17
iunctus eſt diſcurſus, ſeu collatio in vſu alicuius ſcientiæ cum modo intelligendi per conuerſionem ad phantaſmata. Quare cùm iam dictum ſit de modo intelligendi, & vtẽdi hac ſcientia cùm conuerſione ad phantaſmata, reliquum eſt, de diſcurſu & collatione aliquid dicamus; in qua re duæ ſunt ſcholaſticorum ſententiæ, tametſi ab ijs, qui eas ſequuntur, variè explicentur: prior opinio eſt, Chriſtum per diſcurſum, & collationẽ vſum fuiſſe hac ſcientia infuſa, de qua hactenus diximus, ita docuerunt Alexander 3. par. q. 13. membro 5. vbi affirmat, Chriſtum ſecundum hanc ſcientiam non omnia actu conſideraſſe, ſed ex notis ad ignota, & nondum conſiderata proceſsiſſe: conſentit Durãdus, quod attinet ad diſcurſum, & explicat hãc ſententiam hoc pacto, vt modus diſcurrendi duplex ſit, alter, quo proceditur ex notis ad ignota, & hoc modo ait, Chriſtum non fuiſſe vſum hac ſcientia per diſcurſum, eoquòd omnia ſciret, ſaltem habitu, & nihil ignoraret; alter verò modus diſcurrendi ſit ex vno, quod actu conſideratur, ad aliud quod actu nõ cõſiderabatur, & hoc modo inquit Durandus, Chriſtum vſum fuiſſe hac ſcientia per diſcurſum: fundamentum verò horum videtur eſſe, quòd exiſtiment, ſcientiam infuſam animæ Chriſti eſſe eiuſdem rãtionis cum adquiſita, vt vidimus cap. 1. huius diſputationis: hinc enim apertè ſequitur, vſum fuiſſe per diſcurſum hac ſcientia, quia vſus ſcientiæ adquiſitæ eſt per diſcurſum, & collationem, ergo vſus ſcientię infuſæ erit eodem modo, alioqui non eſſent eiuſdem rationis. Hanc ſententiam ſequuntur nonnulli Recentiores Thomiſtæ in hũc articulum, & Caietanus articulo ſequenti, tametſi exiſtiment, ſcientiam infuſam animæ Chriſti ſuapte natura differre, & alterius eſſe ſpeciei, quàm ſit adquiſita: probant autem

Prior ſententia.

Alexan.

Durand.

Caietan.

eâ ſola ratione, quia cùm totâ cauſa diſcurrendi,& inferendi vnum ex alio, oriatur ex modo intelligendi per conuerſionem ad phantaſmata, & Chriſtus vti potuerit hac ſcientia hoc modo,ſequitur etiam potuiſſe ea vti per diſcurſum,& collationem. Quocirca iuxta horum ſententiam, non fuit neceſſarium Chriſto, vti hac ſcientia per diſcurſum,ſicut etiam neque conuertendo ſe ad phantaſmata,ſed in eius libertate id poſitum fuit,ſicut etiam vſus illius per conuerſionem illam. In hac ſententia planè videtur eſſe S.Doctor in articulo 3. & ſequenti, & in vniuerſum probari poteſt teſtimonio Matthæi 17.quo vtitur S.Doctor in confirmationem illius, vbi cùm à Petro Chriſtus quæſiſſet,à quibus Reges terræ tributa acciperent,vtrum à filijs ſuis,an ab alienis, reſpõdit Petrus, *Ab alienis*,intulit autem Chriſtus illico his verbis,*Ergo liberi ſunt filij*,partícula autem, *Ergo*, illationis notionẽ habet. De compoſitione,& diuiſione prædicti Doctores nihil dicunt,idem tamen aſſerere debent,quod de diſcurſu, eoquòd ſit eadem ratio,vt patet.

18

Matt.17.

Vera ſententia.

Mihi tamen oppoſita opinio probatur, nimirum,Chriſtum neque vſum fuiſſe, neque vti potuiſſe hac ſcientia per diſcurſum, neque per compoſitionem, & diuiſionem, ſed ſimplici tantùm intuitu per illam omnia cognouiſſe,tam ſpiritualia,quàm corporea, & materialia;hanc ſententiam expreſſe tradidit Bonauentura in 3. diſt.14.artic.2.q.2. ad vltimum argumentum, vbi docet, Angelos potuiſſe in cognitione proficere componendo,diuidendo,& conferendo vnum alteri,etiam ſi nullas ad hoc ſpecies nouiter acciperent;Chriſtum verò minimè potuiſſe propter cognitionis,& ſcientiæ plenitudinẽ,& perfectionem,tametſi hic autor docere videatur,ſcientiã infuſam animæ Chriſti,& adquiſitam eſſe eiuſdem naturæ,& ſpeciei vt vidimus cap.1. conſentit in eandem opinionem, quod attinet ad Chriſtum,Ricardus eadem diſt.art.4.q.3. in corpore, & ad 4. tamen hic autor nihil expreſſe videtur dicere de differentia, aut conuenientia ſcientiæ infuſæ,& adquiſitæ inter ſe,vt 1.c. notatum eſt.

Bonauen.

Ricard.

19

Aliqui minus efficaciter eã probãt ex Damaſce.

Hanc ſententiam primò probare poſſet aliquis teſtimonio Damaſceni lib. 2. de fide cap.22.vbi docet,in Chriſto Domino, ſicut etiam in Deo,non fuiſſe deliberationem, & conſultationem, quæ ſunt cum diſcurſu circa agenda,ſicut ergo Damaſcenus negat in Chriſto diſcurſum practicum de agendis, eodem modo negare debuit diſcurſum ſpeculationis,& rãtio, quam ipſe affert in eo capite,vtrobique locum habet, inquit enim, *Neque enim ignoratione laborabat*, quaſi diceret,conſultare,& deliberare ſolùm eſt eius, qui aliquid ignorat,& illud per conſultationem, & diſcurſum ex alio noto deducit, Chriſtus autem nihil ignorabat,ergo neque conſultare porerat,& ita vt paulò ſuprà probaret,in Deo non eſſe conſultationem,& deliberationem, dixerat in hunc modum, *Ignorantis quippe eſt conſilium inire, neque enim quiſque de eo,quod cognitum, atque exploratum habet,deliberat*: cùm igitur Chriſtus neque practicè,neque ſpeculatiuè aliquid ignorauerit,ſequitur neque vno,neque alio modo diſcurrere potuiſſe.Verùm quia vt inferius videbimus,de ratione ſpeculatiui diſcurſus non eſt,ex notis ad ignota procedere, licèt id ſit de ratione conſultationis,ideò hoc teſtimonio Damaſceni parum probari poteſt.

Deinde eadem opinio ſuaderi poteſt duabus alijs rationibus,quibus 1.par.diſputatione 222.cap.2.oſtendimus, Angelum nõ intelligere per diſcurſum, deſumptę autem ſunt rationes ex definitione ipſa diſcurſus; nam ad rationem diſcurſus duo neceſſariò requiruntur,alterum eſt,vt ſint plures conceptus,& intellectiones inter ſe diſtinctę, ad hoc vt vna ex alia deducatur;nam ſi aliquis vnico tantùm conceptu intelligit etiam ea, quæ diſtincta ſunt, ſequitur non poſſe vnũ ex alio colligere; alterum quod requiritur ad diſcurſum,eſt,vt nõ ſolùm plura cognoſcantur diuerſis intellectionibus, & conceptibus,ſed ita intelligantur, vt vnum illorũ ſit per ſe notum, cætera verò ſint nota per aliud;ſic enim fiet,vt cognitio,& conceptus vnius colligatur ex cognitione,& conceptu alterius,quod neceſſarium eſt ad diſcurſum; ſi enim quis plura ita intelligat, vt quodlibet illorum ſit ei per ſe notum,non poterit vllo modo diſcurrere,quia non poterit vnũ per aliud cognoſcere, ac proinde neque vnum ex alio colligere.

20

Hoc ſuppoſito probatur, Chriſtum non fuiſſe vſum ſcientia infuſa per diſcurſum,primùm,quoniam ſicut diximus 1.par.diſputatione 202.cap.2.modus cognoſcendi Angelorum per ſpecies infuſas talis eſt, vt ſingula obiecta non cognoſcantur ab Angelo ſin gulis conceptibus,ſed per vnam ſpeciem,& conceptum plura ſimul cognoſcantur ab Angelis: quod autem Angelis tribuimus, Chriſto denegandum non eſt;quòd ſi plura cognoſcuntur à Chriſto per vnam ſpeciem, & conceptum, ſequitur ea præcipuè ſic cognoſci,quæ inter ſe aliquam habent affinitatem,

tatem, huiuſmodi autem ſunt principia, & concluſiones, quæ ex principijs per noſtram ſcientiam cognoſci poſſunt: hæc igitur cognoſcuntur à Chriſto vnico conceptu, ac proinde ex hac parte in ſcientia illius nullus relinquitur locus diſcurſui.

Præterea, licèt Chriſtus ſingularum rerũ ſingulos haberet conceptus, ſicut & nos habemus per noſtram ſcientiam adquiſitam, & ex hac parte vnam ex alia colligere non repugnaret, tamen quia per ſcientiam infuſam cognoſcit Chriſtꝰ quidditatiuo, & proprio conceptu res ſingulas, ſicuti ſunt in ſe ipſis, & ideò omnia ſunt ipſi per ſe nota, & nihil eſt per aliud notum, idcirco per hanc ſcientiam Chriſtus diſcurrere non poteſt, quia nequit per illam vnum per aliud intelligere: hac ratione vſi ſumus anno Domini 1585. cùm primùm hanc tertiam partem S. Thomę explicaremus, atque eadem ratione poſteà probauimus, Angelos diſcurrere non poſſe in earum rerum cognitione, quas proprio & quidditatiuo cõceptu intelligũt, vt videre licet 1. part. diſputatione 222. c. 2. vbi hanc rationem fuſiùs proſecuti ſumus, quam deinde aliqui ad hoc ipſum comprobandum vſurparunt: de compoſitione autẽ, & diuiſione, an conueniãt Chriſto cognoſcenti per hanc ſcientiam, eodem prorſus modo dicendum eſt, atque de Angelis diximus 1. par. diſputatione 223. ſiquidem eſt
21 idem genus cognoſcendi Chriſti, & Angelorum; fateor quidem S. Thomam ita videri oppoſitam ſententiam docere, vt vix cõmodè in alium ſenſum explicari poſſet: ea tamen quæ diximus, rationi magis conſentanea videntur, ſi vera ratio, & natura diſcurſus intelligatur: quòd enim intellectus aliquando ex cogitatione vnius rei excitetur ad cognitionem alterius, quam quidem nõ ignorabat, ſed de illa nihil cogitabat, non negamus, tam in hominibus, ſi hac ſcientia infuſa præditi eſſent, & ea non ſemper actu vterentur, quàm in Angelis; hoc tamen non eſt propriè diſcurrere, & fortaſsis de hoc modo diſcurrendi improprio S. Thomas exponi poſſet; nam diſcurſus, vt ſuprà definitus eſt à nobis, ſolùm contingit, quando vnum ex alio cognoſcimus, & concluſio non eſt per ſe nota, ſed per aliud, nẽpe per præmiſſas nota: neque verò exiſtimo eſſe de ratione diſcurſus, vt ſemper procedat ex notis ad ignota, ſed hoc requiritur, & ſufficit, quoties primùm diſcurſu vtimur, nam poſteà cùm iterum reducimus in memoriam diſcurſum ſemel factum, ſatis eſt ſi vnum ex alio cognoſcamus, & ratio cognoſcendi concluſionem ſint præmiſſæ: quãuis autem de ratione diſcurſus ſpeculatiui non ſit, vt ex notis ad ignota procedat, tamen de ratione cõſultationis eſt, vt paulatim ad ignota procedatur, prius quidem inquirendo per modum dubitationis, abſque enuntiatione, & opinione, quouſque aliquid de agendis determinatè enuntiemus, ideòque de non dubijs non poteſt eſſe conſultatio, vt 1.2. diſputatione 45. cap. 2. hæc omnia ex profeſſo oſtendimus, & ideò diſcurſus practicus dicitur conſultatio, quia quaſi conſulitur intellectus de ignotis, & dubijs, vt pronũtiet quid agendum ſit; quare qui ſemel per conſultationem practicam deduxit concluſionem, & poſteà recordatur diſcurſus practici, abſque vlla dubitatione, & illud faciendum ſibi proponit, non dicitur conſultare, licèt diſcurrere dicatur: & de hoc genere diſcurſus, nempe conſultationis, loquitur Damaſcenus, cũ 22
ait de ratione eius, qui conſultat, eſſe, vt ignoret aliquid, & ex notis ad id, quod ignorabat, procedat; at verò de ratione diſcurſus ſpeculatiui non eſt proceſſus ex notis ad ignota, nec ſolùm eſt de dubijs, ſed vera ratio diſcurſus in eo eſt, qui memoratur antiquas demonſtrationes, quas iam diu rectè nouerat, & eas memoria recolens ex vna propoſitione colligit aliam. Porrò autem de ratione diſcurſus non eſſe moram temporis, probauimus 1. p. diſputatione 222. cap. 2. vbi oſtẽdimus, in eodem momento temporis poſſe eſſe diſcurſum, ſi verè vnum ex alio colligatur, hoc eſt, vnum per aliud cognoſcatur, ſicut re vera fieri poteſt.

Reliquum eſt, vt explicemus teſtimonium allatum ex cap. 17. Matthæi, vbi Chriſtus videtur vnum ex alio collegiſſe; dicimus igitur, Chriſtũ voce ipſa protuliſſe diſcurſum, vt ſe accommodaret audientibus, quia re vera more humano ita ſequebatur, ob id tamen non efficitur, Chriſtum in mente, & conceptu ſuo vſum fuiſſe diſcurſu; nam ſi Deus in forma humana appareret nobis, eodem modo loqui poſſet, & tamen Deus nullo modo diſcurrit. Adde, quòd Chriſtus diſcurrere poterat per ſcientiam adquiſitam, & hoc ſatis erat, vt voce ipſa diſcurſum denotaret, quanuis per aliam ſcientiam, nempe infuſam, non diſcurrat.

Quo pacto hæc scientia infusa animæ Christi fuerit perfectior scientia Angelorum.

CAPVT IIII.

23 RESTAT, Vt perfectionē huius scientię infusę cum scientia Angelorum conferamus, inde enim omnino nobis constabit, quanta sit illius dignitas, & excellentia; mens autem S. Thomæ in hac re, quam ipse expressit in articulo 4. huius quæstionis, iam suprà à nobis exposita est, nempe scientiam infusam animæ Christi imperfectiorem esse scię tia Angelorum ex parte modi, quem habet à subiecto, videlicet, quia vsus illius potest esse cum conuersione ad phantasmata, & cum discursu, tamen ex parte obiectorum, quæ per hanc scientiam infusam intelligit Christus, & ex parte claritatis perfectiorem esse, eoquòd plura, eaque perfectiùs & clariùs Christus intelligat; quod verò attinet ad modum illum ex parte subiecti, satis superque in hac disputatione à nobis ostensum est, nihil inde imperfectionis intrinsecæ prouenire scientię Christi; primùm quia licet Christus vtens scientia infusa conuertere se posset ad phantasmata, tamen vsus scientię infusæ nullo modo à tali conuersio ne pendere posset, sed talis conuersio cum scientia omnino accidentariè, & comitāter se haberet, vt cap. 2. probatum est; deinde quia nullo modo vsus huius scientiæ potuit in Christo esse cum discursu, vt præcedenti capite monstrauimus; reliquum igitur est, vt scientia infusa animæ Christi simpliciter fuerit perfectior scientia Angelorum, tū quia licèt habere posset imperfectionem illam ex parte subiecti, tamen illa nihil derogaret perfectioni ipsius, cùm eam solùm haberet pro voluntate Christi vtentis ipsa, tùm etiā nulla huiusmodi imperfectio ex parte subie cti ei conuenit; quare si in claritate, & nume ro obiectorum excedit scientiam Angelorum, simpliciter, & omnino perfectior dicen da est.

Scientia infusa Christi perfectior fuit scien tia Angelorum.

24 Cæterùm, quo pacto scientia infusa animæ Christi clariùs videat, & penetret obiecta, quàm scientia Angelorum, inter schola sticos controuersum est; nam quod attinet ad numerum obiectorum, nemo dubitat, plura cognouisse Christum per hanc scientiam, quàm Angelos, siquidem ipse nouit omnia futurā contingentiā, quæ Angeli nō cognouerunt; deinde ex possibilibus plura Christum cognouisse, rationi valde consentaneum est: de perfectione igitur claritatis Scotus in 3. dist. 14. q. 4. docet, habitum scię tiæ animæ Christi esse perfectiorem scientia Angelica, eoquòd habeat species rerum perfectiores, de ipso verò actu sciendi non docet, absolutè perfectiorem esse, sed distinguendum putat; aut enim est sermo de cognitione, quam vocant abstractiuam, aut de ea, quæ dicitur intuitiua: si de abstractiua loquamur, inquit ille, scientiam Christi minus perfectam fore, quàm scientiam Angelorum, si cætera prēter intellectum essent paria, nempe species, & lumen, aut aliquid aliud ab extrinseco aduenies intellectui, nam cùm intellectus Angelicus suapte natura sit perfectior, quàm intellectus Christi, cùm æquali specie & lumine infuso perfectiùs intelliget Angelus, quàm Christus, perfectius enim, & maius agens cum æquali instrumento perfectiùs operatur: si tamen defectus, & imperfectio intellectus Christi suppleatur meliori aliqua specie, vel lumine, perfectiùs intelligere poterit, quàm Angelicus: an verò Christo fuerint concessæ species, aut lumen ita perfectum, vt omnino æquaret, aut superaret perfectionem intellectus Angelici, non definit Scotus: quocirca ex doctrina illius loco illo allegato colligi non potest, an senserit Christum intellexisse perfectiùs quàm Angelum, ea quę cognoscebat notitia abstractiua, ex eo tamen quod docet in alijs locis allegatis, à nobis in hac disputatione cap. 1. videtur colligi, Christū non tam perfectè intellexisse notitia abstractiua, quàm Angelos, quia cùm loquitur de scientia infusa animæ Christi, censet esse eiusdem rationis cum adquisita, cumque adquisita non vtatur speciebus repręsentantibus res proprio, & quidditatiuo conceptu, contrà verò scientia Angelorum sit propria, & quidditatiua cognitio rerum per proprias illarū species, & hæc sit multò perfectior, sequitur, Christum minus perfectè intellexisse per scientiam infusam, quàm Angelos: quinimò si Scotus putet, scientiam infusam diuersæ rationis ab adquisita non posse cōmunicari Christo, consequenter asserere debet, Christum non posse tam perfectè intelligere, quàm Angelos, nisi etiam dicat, Angelos non habere notitiam abstractiuam rerum per proprium, & quidditatiuum conceptum earum, quod est apertè falsum: siquidem nihil obstat, quominus talem notitiam habeant. Et hęc de notitia abstractiua.

Scotus. An Christus perfectius cognouerit eadē obiecta, quàm Angelus.

Si verò

24 Plura obiecta potētialia, & futura cognouit Christus quàm Angelus.

25 Si verò sermo sit de notitia (vt aiunt) intuitiua rerũ singularium, docet apertè Scotus, scientiam Christi minus perfectam esse, quã Angelicam; existimat enim, scientiam non fieri ab intellectu cum specie, eoquod ex eius sententia species infusa non sit principiũ cognoscendi res intuitiua notitia, sed hæc cognitio fiat ab ipso obiecto, & intellectu sine alia virtute, aut specie, tam in Christo, quàm in Angelis, cumque sit idem obiectũ respectu vtriusque, nempe eadem res singularis præsens, & intellectus Angeli sit perfectior, consequitur, notitiam intuitiuam eiusdem rei semper esse imperfectiorem in Christo, quàm in quouis Angelo, quia fit ab imperfectiori intellectu adiuto eodem omnino principio, nempe eodem obiecto.

Hanc sententiam quod attinet ad posteriorem partem de scientia intuitiua, refert Caietanus in articulo 4. huius quæstionis, & eam impugnat: quod verò attinet ad priorẽ partem illius de scientia abstractiua, nullam illius facit mentionem, quòd si eius meminisset, neutiquam ab ea dissentire posset; nã & ipse suprà q. 10. art. 4. docet, perfectiorem intellectum cum æquali lumine gloriæ perfectius Deum videre, ac proinde vt intellectus minus perfectus perfectiùs Deum videat, quàm intellectus perfectior, aut æquè perfectè, supplẽdum esse aliquid de lumine, proportione debita seruata, id quod prius docuerat Scotus in 4. dist. 50. quæstione 6. & alij, quos retuli 1. par. disputatione 47. c. 6. iuxta hanc verò doctrinam idem sentire deberet Caietanus, quod Scotus de scientia infusa animæ Christi, quod attinet ad priorem partem prædictæ sententiæ.

Caietan.

26 Denique Ricardus in 3. d. 14. q. 4. art. 4. non solum absolutè, & nulla facta distinctione docet, scientiam animę Christi esse perfectiorem scientia Angelorum, sed etiã esse ita perfectam, vt perfectior esse non possit, cuius sententiam ego existimo veram, si nõ intelligatur de potentia absoluta, sed solùm comparatione facta cum omni intellectu, & scientia creata, tam Angelorum, quàm hominum, quę nunc est: negari enim nequit, cõmunicari à Deo posse alicui puræ creaturę, & ipsi Christo scientiam perfectiorem, tam ex multitudine obiectorum, quã ex claritate; prædicta etiam sententia intelligenda est de scientia, tam quod attinet ad notitiam abstractiuam, quàm quod spectat ad notitiam intuitiuam: primùm sanè quod spectat ad notitiam abstractiuam supposita scientia, quàm in hac disputatione defendimus, nempe scientiam infusam animæ Christi esse alterius speciei, quàm adquisitam, & species illius esse proprias, & quidditatiuas ipsarum rerum, dicendum est: Christo communicatas fuisse perfectiores species, quã Angelis, vt ita dicamus, perfectiorem esse scientiam Christi, quàm Angelorum; nam cùm sit perfectior intellectus Angelicus, quàm Christi, necesse est, vt ad perfectiorem, & clariorem notitiam communicetur Christo perfectior species, aut lumen perfectius, siue perfectio cognitionis, ex sola perfectione speciei, seu luminis communicati intellectui expendenda sit, siue ex vtroque simul; nam si ex sola specie, vel lumine eam metiri deberemus, impossibile erat cum æquali specie, vel lumine inferiorem intellectũ, imò etiã æqualem perfectiùs cognoscere; dicendum igitur est, animæ Christi communicatas fuisse species plurium rerum, quàm Angelis, vt ita scientia eius ad plura obiecta se extenderet, & ex hac etiam parte perfectior esset, tùm etiam communicatas fuisse perfectiores species, vt virtute illarum expressiori, & clariori notitia, quàm Angelus, easdem res Christus cognosceret.

Ricard.

Iudicium autoris.

27 Quæstio. At quærat aliquis, quidnam futurum esset, si animę Christi communicarentur species æquè perfectę, atque Angelis: nunquid esset æqualis notitia, sicut diximus esse æqualem visionem Dei in Angelo, & in homine, si vtrique æquale lumen communicetur, etiam si intellectus Angeli imperfectior sit, eoquòd mensura perfectionis in visione clara Dei ex solo lumine desumenda sit, non ex intellectu, vt diximus 1. p. disputatione 47. c. 6. Respondeo, diuersam esse rationem specierum intelligibilium, suapte natura infusarum, quæ fuerunt Christo, & Angelis communicatæ, & luminis gloriæ, quod beatis confertur ad videndum Deum: primùm quia lumen gloriæ est ordinis supernaturalis secundum substantiam, multę autem species rerum infusæ sunt ordinis naturalis secundum substantiam suam, licèt ex parte efficiẽtis supernaturali modo infundantur, hoc est prętęr cursum naturalem rerum, vt suprà in hac disputatione cap. 1. notatum est. Deinde quanuis aliquæ species infusę sint ordinis supernatnralis secundum suam substantiam, sicut est lumen gloriæ, quales sunt species rerum supernaturalium, tamen diuerso modo cõparantur cùm intellectu lumẽ gloriæ, & quæuis alia species supernaturalis: nã lumẽ glorię ita necessariò mouet intellectũ, vt semel habens lumen gloriæ, non possit non intelligere, & videre Deum: at verò alijs speciebus supernaturalibus vtitur prout libet,

Solutio.

libet, neq; necessariò illis vtitur, sed liberè: nemo enim negauit hactenus, intellectum
28 beati ita necessariò moueri ad videndum Deum, vt non possit se ipsum detinere, seu à visione cessare, ex hoc verò discrimine sequitur, non eodem modo sumendam esse mensuram perfectionis in visione Dei, & in cognitione, & scientia, quæ habetur per alias species infusas; nam tota perfectionis mensura in visione sumitur ex perfectione luminis gloriæ, vt latè ostendimus 1. p. disputatione 47. cap. 6. eoquòd lumen gloriæ sit principalis causa visionis, idemque existimo de notitia supernaturali aliarũ rerũ, quę habetur per species infusas supernaturales, eoquòd præcipua causa huius notitiæ non sit intellectus, sed species, sicut lumen gloriæ est præcipua causa videndi Deum; est tamen differentia, quòd in videndo Deũ semper intellectus mouetur à lumine secundum totam latitudinem perfectionis, at verò à speciebus supernaturalibus non ita necessariò mouetur, vt vidimus, sed illis potest prout libet vti, & ab vsu illarum cessare, si tamen illis vtatur, mensura perfectionis notitiæ ex perfectione illarũ sumenda est, quia ipsæ sunt præcipua causa cognitionis, neque ab intellectu, vt instrumenta eleuantur, sed potius ipsæ eleuant intellectum ad opus supernaturalis ordinis; contrà verò in notitia quæ habetur per species infusas ordinis naturalis, cùm intellectus sit præcipua causa illius cognitionis, vtpotè ordinis naturalis, & species potius eleuetur ab intellectu, quã ipsum eleuet, mensura perfectionis notitiæ sumetur ex mẽsura perfectionis ipsius intellectus. Ex quibus omnibus constat, quo pacto scientia infusa Christi, quod attinet ad notitiam abstractiuam, sit perfectior scientia Angelorum.

Quod verò spectat ad notitiam intuitiuã, eodem modo dicendum est, scientiã Christi esse perfectiorem scientia Angelorum, quia licet perfectior sit intellectus Angelicus intellectu humano Christi, potuit tamẽ ratione perfectioris speciei impressæ supplere defectus illius, vt ita nõ solùm attingeret,
29 verum etiam superaret perfectionem intellectus Angelici ad cognoscenda singularia præsentia, quæ intuitiua notitia cognosci dicuntur. Nam quod dicebat Scotus, principiũ huius notitiæ esse obiectum ipsum extra intellectum existens, & non speciem aliquam ipsi intellectui infusam, & impressam, rectè impugnat Caietanus in hoc articulo; cùm enim Christus cognoscat per hanc scientiã infusam singularia futura, antequam sint, & illa non possint aliquid efficere, antequam sint, vt manifestè patet, non poterunt cum intellectu Christi esse causa huius notitiæ intuitiuæ. Quòd si aliquis dicat, hanc scientiam non esse intuitiuam, sed solùm eam, qua cognoscuntur singularia, quando sunt in rerum natura, obstat manifesta ratio, quia cùm eadem omnino notitia sit rei singularis futuræ, & actu existentis, neque vllo modo varietur, ex eo quòd res fiat præsens, quæ erat futura, eoquòd sit propria, & quidditatiua ipsius rei in sua temporis differentia, hoc enim satis est ad rationem notitiæ intuitiuę, vt colligitur ex ijs, quæ diximus 1. p. disputatione 134. cap. 1. alioquin neque scientia, qua Deus cognoscit fututa, antequam sint, non esset dicenda intuitiua, quod est absurdum neque verò dici potest futura in tempore, antequam sint præsentia in propria duratione, esse præsentia in altiori mensura, nempè in æternitate, nam talis presentia sine fundamento asseritur, vt 1. p. disputatione 64. c. 3. fusiùs ostendi. Præterea prædicta sententia Scoti vera non est, quia vt ostendi eadẽ 1. p. disputatione 200. c. 3. cùm agerem de notitia intuitiua Angelorum, fieri nequit, obiectum exterius existens simul cum intellectu concurrere ad notitiam, aut cognitionẽ sui; an autem Christus per pauciores species intelligat, quàm Angeli, videbimus disputatione sequenti.

Vtrùm res omnes nouerit Christus per scientiam infusam simul, an successiuè? Disp. 53.

Quas res Christus nouerit per hanc scientiam. Cap. 1.

Res quæ cadunt sub obiectum huius scientiæ, non solùm habitu, sed etiam actu Christus nouit. Cap. 2.

Quas res Christus nouerit per hãc scientiam.

CAPVT I.

IN Præsenti controuersia duo nobis examinanda sunt, alterum est, quodnam sit obiectũ huius scientiæ, hoc est, quę res per eam à Christo cognoscantur; alterum est, quo ordine tẽporis eas nouerit, vtrũ simul, an successiuè; circa prius indubitatum est apud omnes schola- 1

ſcholaſticos,qui hanc ſcientiam infuſam in Chriſto confitentur, omnem rem creatam præteritam,præſentem,& futuram eſſe obiectum illius, hoc eſt in,Chriſto eſſe principium ſcientiæ infuſæ intelligẽdi,& cognoſcendi omnes has res,idemque iudicium eſt de rebus creatis poſsibilibus, ſiue exiſtentibus in ſola potentia Dei, ſiue in potentia creaturarum,quarum Chriſtus habuit notitiam aliquam,dixi,*Quarum habuit notitiam aliquam*,eoquod Chriſtus non nouit vllo modo omnia poſsibilia fieri à Deo,vt contra aliquos ſcholaſticos notauimus ſuprà diſputatione 50.cap.2.(quomodò autem non repugnet cõmunicari notitiam omnium rerum poſsibilium,etiam ſi infinitæ ſint, diximus loco citato,& dicemus ſequenti capite; quo modò autem ex hoc non ſequeretur,Deum à creatura comprehendi,conſtat ex dictis 1. p.diſputatione 54.cap.2.) Et ideò,neq; hãc ſcientiam,neque aliam habuit de omnibus poſsibilibus;ſi tamẽ aliqua poſsibilia nouit, potius per hanc ſcientiam, quàm per adquiſitam cognoſcere debuit, nempe vt ea cognoſceret proprio, & quidditatiuo conceptu;nam confuſo, & quaſi per alienas ſpecies, confuſe etiam cognoſcere potuit per ſcientiam adquiſitam aliquid poſsibile à ſolo Deo fieri.

2 Difficultas tamen, & diſſenſio aliqua inter ſcholaſticos eſt,vtrum Chriſtus per hãc ſcientiam infuſam cognoſcat myſterium Trinitatis in vna eſſentia, an ſaltem Deum ipſum,vt vnum, Caietan.in ar.1.huius quæſtionis cenſet,euidentem notitiam Dei, nõ tãtũ vt vnus eſt, ſed etiam vt eſt,trinus per hanc ſcientiam infuſam Chriſtum habere; conſentiunt Ferrarienſis 3. contra Gentes cap.62.§.*Ad id,quod vltimo*, & Recentiores pleriq; Thomiſtæ in eundem articulum: fauere etiam videntur eidem ſententię,quotquot aſſerũt,communicari poſſe viatori euidentem notitiam Trinitatis,quos ſigillatim memoraui 1.par.diſputatione 135.capite 1. eorumque rationes ibidem adduxi, nam ſi nihil repugnat communicari in hac vita euidentem notitiam Trinitatis,non videtur deneganda ipſi Chriſto: ſi autem communicãda fuit per ſcientiam infuſam communicari debuit.Porrò autem hanc notitiam minimè pugnare cum viſione beatifica,quis non videat?quare etiam ſi anima Chriſti ab initio conceptionis viderit Deum, potuit etiã habere, ac proinde habuit hanc ſcientiam euidentem Trinitatis infuſam.

An Chriſtus cognouerit hac ſcientia Trinitatem Caietani ſententia. *Ferrar.*

Reijcitur.

Hęc ſententia mihi nulla ratione probatur,adeòque manifeſtè pugnat cùm verbis S.Thomæ,vt Thomiſtæ, qui eam ſequuntur,ſimulque profitentur doctrinam Angelici Doctoris in omnibus defendere, verba ipſius minimè legiſſe videantur; nam in articulo 1.huius quæſtionis, poſtquam dixit, Chriſtum per hanc ſcientiam infuſam cognouiſſe ea, quæ pertinẽt, ſiue ad donum ſapientiæ,ſiue ad donum prophetiæ,ſiue ad quodcunque aliud donum Spiritus ſancti, ſubiungit proximè,*Ipſam tamen Dei eſſentiam per hanc ſcientiam non cognouit,ſed ſolùm per primam*,nempe per ſcientiam beatificam clarę viſionis:quid obſecro clarius pro oppoſita 3 ſententia dicere potuit? nam ſi Chriſtus, vt inquit Caietanus, cognouiſſet myſterium Trinitatis per aliquod genus ſcientiæ infuſę, ipſam etiam eſſentiam Dei cognouiſſet, quod tamen S.Doctor expreſſe negat. Quo circa qui dicunt eſſe duplex genus ſcientiæ infuſæ,alterum per proprias ſpecies ſine diſcurſu,alterum verò per diſcurſum ex principijs reuelatis, hoc eſt, ex teſtimonio Dei euidenter cognito,& per prius genus ſcientiæ infuſæ non fuiſſe notam Chriſto eſſentiam Dei, ſed per poſterius, manifeſte aduerſantur S.Thomæ:nam ſi Chriſtus per aliquod genus ſcientiæ infuſæ illam cognouiſſet,non dixiſſet S.Doctor non cognouiſſe illam per ſcientiam infuſam, ſed ſolùm per viſionem claram Dei, quam vocat ipſe primam ſcientiam. Verùm non propterea negauit S.Doctor per ſcientiam adquiſitã, qualem habemus viatores ex rebus ſenſibilibus,cognoſci à Chriſto eſſentiam Dei, nẽpe per diſcurſum ex creaturis, ſed cùm dixit,*Ipſam tamen Dei eſſentiam per hanc ſcientiam non cognouit,ſed ſolùm per primam*,intelligi debet,quę ſit infuſa per ſe,ac ſi diceret, per nullam ſciẽtiam per ſe infuſam cognoſci eſſentiam Dei, niſi per viſionem claram; nondum enim egerat de adquiſita.

Prætereà ex ijs quæ diximus 1.p. diſputatione 135.cap.2.efficaciter refelli poteſt prædicta opinio, quoniam ſi per ſcientiam ſuapte natura infuſam Chriſtus cognoſceret eſſentiam Dei,aut illam cognoſceret euidẽter, aut obſcurè:atqui obſcurè non potuit illam cognoſcere,tùm quia hoc genus aſſenſus tantùm potuit eſſe opinionis, aut fidei humanæ,ſeu diuinæ,quocũque autem modo non eſſet per ſpecies ſuapte natura infuſas,ſed per adquiſitas;nam aſſenſus opinionis,& fidei etiam circa Deum per has ſpecies fit;tùm etiam, quia hæc obſcura notitia cum clara viſione eſſe non potuit; ergo talis aſſenſus non potuit eſſe obſcurus, ſed neque potuit eſſe euidens, quoniam hæc 4

euiden-

S.Thom.

euidentiâ eſſet ipſius Trinitatis, tánquã per ſe notæ, aut tánquam per aliud notæ: porrò autem ſi eſſet Trinitatis tanquam per ſe notæ, aut eſſet per proprium, & quidditatiuum conceptum, aut per conceptum alienũ, qualem viatores habemus in hac vita de Deo, atqui non potuit eſſe aſſenſus Trinitatis, tãquam per ſe notæ per conceptum propriũ: hæc enim notitia non differt à viſione beatifica, vt fuſius oſtendi 1.p.diſp. 135. cap. 2. qui autem concedunt Chriſto ſcientiam infuſam Trinitatis, dicunt eſſe diuerſam à viſione beatifica, neque potuit eſſe aſſenſus Trinitatis, tanquam per ſe notæ per conceptum alienum, & ab alijs rebus mendicatũ, quia viatori non videnti Deũ ſicuti eſt per proprium conceptum, nõ poteſt eſſe per ſe notũ Deum eſſe trinũ, vt manifeſtè paret ex ijs, quæ diximus 1.p.diſput. illa cap. 3. ergo Chriſtus non potuit habere ſcientiam infuſam myſterij Trinitatis, tanquã per ſe notæ, ac proinde ſi habuit ſciẽtiam infuſam huius myſterij, debuit eſſe tanquam per aliud noti.

Verũ neque hoc modo habere potuit euidentem ſcientiam huius myſterij, vt cõſtat ex ijs, quæ diximus 1.p.diſput. 135. c. 3. quia neq; per teſtimonium Dei, etiamſi illud haberet, neq; per vllum effectum Dei habere potuit Chriſtus euidentẽ notitiã Trinitatis, vt ibidẽ fuſius probauimus. Adde, ꝙ ſi per effectus talem ſcientiam haberet, non eſſet ſcientia ſuapte natura infuſa, ſed adquiſita, & diſcurſu cõparata, de qua nõ diſputamus, 5 nam ſcientia ſuapte natura infuſa, eſt propria, & quidditatiua notitia rei: notitia autẽ quidditatiua, & propria myſterij Trinitatis per diſcurſum quemcunque, non poteſt eſſe propria, & quidditatiua, ſed per alienas ſpecies, & cõcept⁹ mẽdicata: ſi enim eſſet propria, & quidditatiua, notũ eſſet tale myſteriũ per ſe, & abſque diſcurſu. Deniq; licèt aliqua euidentia huiuſmodi, quæ dicitur in atteſtante, poſſet alicui viatori communicari, tñ Chriſto, aut beatis nulla ratione tribuenda eſſet, & ſuapte natura pugnaret cũ clara viſione; nam cũ hęc poſſet eſſe cũ fide, ſicut neceſſariò debent fateri, qui eam cõcedũt, ſiquidẽ Angeli habuerunt fidẽ, & ſimul habuerunt euidentiam teſtimonij Dei, ſequitur, non poſſe manere cum clara viſione: & ſanè qui Deum clarè intuetur, ita efficaciter mouetur in aſſenſum ipſius myſterij, vt teſtimonium etiam ipſius Dei nihil in intellectu ipſius poſſet operari, qui enim clarè rem intuetur, minimè mouetur teſtimonio ad aſſenſum illius, vt experimento conſtat: quòd ſi Chriſtus hunc aſſenſum haberet ex teſtimonio Dei, ſequeretur etiam habere fidẽ: nam aſſenſus innitens proximè teſtimonio fides eſt, etiam ſi ipſius teſtimonij euidentia habeatur, ſicut accidit in Angelis, qui fidem in via ſimul cum euidentia teſtimonij habuerunt. Similiter Chriſtus, licèt videret clarè viſionem Dei in intellectu beatorum, tamen ex illa nõ poterat per diſcurſum cognoſcere eſſentiam Dei, aut myſteriũ Trinitatis, quia vt oſtẽdimus 1.p.diſp. 135. c. 4. hoc medium, ſicut etiam teſtimoniũ eſt extrinſecum, & ex illo non poteſt deduci euidens notitia ipſius rei, ac proinde cum clara viſione ipſius talis aſſenſus deductus ex tali medio non poteſt cum clara viſione Dei manere, adeò enim debilis eſt aſſenſus Trinitatis deductus ex teſtimonio, vel ex viſione clara illius, tanquam ex medio, vt tale medium nihil operetur ad aſſenſum in intellectu, qui videt Deum, ſicuti eſt; eſt enim medium extrinſecum, nullamque cauſat euidẽtiam rei in ſe, vt fuſius probaui. 6

Adde, quòd vt ibidẽ oſtẽdimus, vt Chriſtus, vel alius per ſcientiam infuſam intueretur clarè viſionem Dei in intellectu beati, deberet etiam ipſum Deum & Trinitatem intueri, & ita non haberet ſcientiam infuſam Trinitatis diſtinctam à beatifica, vt aduerſarij contendunt.

Idem quod diximus de viſione clara Dei in mentibus beatorum, vt per illam cognitã non poſsit haberi ſcientia infuſa ipſius Dei, & Trinitatis, aſſerimus etiam de actu fidei in mentibus fidelium cognito à Chriſto, vel ab alio beato, vt inde non poſsit haberi ſciẽtia infuſa ipſius Trinitatis ob eaſdẽ omnino rationes. Accedit etiã, ꝙ nemo euidenter cognoſcere poteſt actũ fidei diuinæ eſſe verum, niſi aliunde videat per viſionem clarã, id quod eo actu fidei creditur. Nam neque veritas actus fidei eſt Chriſto euidenter nota per ſe, aut per aliud, niſi habeat viſionem claram obiecti; non quidem per ſe euidẽs, vt patet, non per aliud euidens, quia non poteſt aliquid aſsignari, per quod ſit euidens.

Ex dictis rectè colligitur, nullam aliam notitiam Trinitatis Chriſtum habuiſſe præter viſionem claram illius, quia notitia huius myſterij diſtincta à clara viſione eius nulla alia eſſe potuit, niſi notitia fidei humanæ, aut diuinæ: hæc autem ſimul eſſe nõ poteſt cum viſione clara huius myſterij, vt 2. 2. q. 1. fuſius dicemus. Porro autẽ aliã eſſe non potuiſſe in Chriſto notitiam huius myſterij, præter notitiam fidei humanæ, aut diuinæ,

manifeſtè conſtat ex præcedentibus, quia non potuit eſſe notitia vllo modo euidens.

7 Argumenta Recentiorum. Verùm Recentiores aliqui, qui defendere conãtur in Chriſto eſſe ſcientiam ſuapte natura infuſam myſterij Trinitatis, præter claram viſionem Dei, id perſuadere conantur, primùm, quia ex oppoſita ſententia ſequeretur cognitionem, quam Chriſtus vt viator habuit de Deo vt vno, fuiſſe minus perfectam, quàm notitiam communicatam alijs viatoribus, quia alij viatores habuerunt notiam fidei de Deo, Chriſtus autẽ, neque fidei, neq; vllam aliam habuit iuxta prædictã ſentẽtiã, niſi ſcientiã à poſteriori, quæ imperfectior eſt: quod verò attinet ad notitiam myſterij Trinitatis, ſequitur cæteros viatores fideles magis fuiſſe perfectos, quã Chriſtum, quia hoc myſterium non potuit Chriſtus per aliam viam cognoſcere, niſi per ſciẽtiam infuſam, vel per fidem: ſi ergo non habuit ſcientiam infuſam, cùm non habuerit fidem, vt omnes fatentur, ſequitur nullam habuiſſe notitiam illius, quatenus erat viator, ac proinde minus perfectum fuiſſe, quã alios viatores, qui habent notitiam fidei, quod videtur abſurdum. Deinde quia ſequeretur, Chriſtum vt erat viator, non potuiſſe orare Deum, ex vi huius ſcientiæ infuſæ, quia quatenus viator non cognoſcebat Deũ per hanc ſcientiam, neque per aliam, neque potuiſſe diligere Deum vt trinum, neque loqui de myſterio Trinitatis, ideòque concedunt Chriſto ſcientiam quandam infuſam huius myſterij ductam ex euidẽtia teſtimonij diuini, quod ipſi Chriſto euidens erat, quam ipſi vocant cum Caietano euidentem in atteſtante.

Soluũtur. Hæ tamen rationes friuolæ ſunt, nam incommoda, quæ ipſi contendunt colligere ex noſtra ſententia, nullius momenti ſunt,

8 neque enim oportet, vt Chriſto tanquam viatori tribuamus, aut perfectiorem notitiã vnius Dei, quàm ſit ſcientia adquiſita à poſteriori, aut aliquam notitiã ei, vt viatori tribuamus myſterij Trinitatis, ſed ſatis eſt, imò magis ipſum decet, vt ſola ei communicetur clara viſio huius myſterij, qua conſtituatur in ſtatu viatoris: neque etiam oportebat, vt oraret Deum vt trinum ex alia ſcientia, quàm ex viſione clara Dei, quanuis Deum vt vnum orare poſſet ex ſcientia adquiſita euidenti, quam de ipſo vt vno habebat: quo autem pacto viſio clara Dei non impediat rationem meriti, videbimus infrà diſputatione 74. capite 1. eodem modo nullum eſt incommodum, vt Chriſtus de hoc myſterio ſolùm loqueretur ex clara viſione illius, & non ex alia notitia, aut ſcientia, imò hoc maximæ dignitatis eſt, vt dixerit Chriſtus Ioannis 3. ſuam doctrinam in hoc commendans, *Amen amen dico tibi, quia quod ſcimus, loquimur, & quod vidimus, teſtamur.*

Poſtremò circa id quod dicunt aduerſarij de euidentia in atteſtante, quam contendunt in Chriſto fuiſſe; notandum eſt ex euidentia talis teſtimonij nec potuiſſe in Chriſto euidentiam rei teſtificatæ generari, vt colligitur ex dictis 1. par. diſputatione 135. capite 2. nec inde potuiſſe generari aſſenſum fidei, quia hic omnino pugnat cũ clara viſione vt 2.2.q.1.ar.5. dicemus. Porrò autem quod alij Recentiores Theologi docent, euidentiam teſtimonij ſecundum ſe, non efficere euidentiam rei teſtificatæ in quocunque, ſed in eo tantum, qui aliunde eandem rem videt, comentitium omnino eſt; nam ſi ex ſe teſtimonium ipſum non facit euidentiam rei teſtificatæ, illam etiam non efficiet in eo, qui eam rem aliunde videt; euidentia enim oriri debet ex principio formali, ex quo oritur aſſenſus, & notitia, non autem ex coniunctione alterius notitiæ, & aſſenſus.

Res quæ cadunt ſub obiectum huius ſcientiæ, non ſolùm habitu, ſed etiam actu Chriſtus nouit.

CAPVT II.

9 CIRCA Actualem, vt aiunt, notitiam huius ſcientiæ, de qua diſputat S. Doctor q. 9. ar. 3. & in hac q. ar. 2. & ar. 5. ad 2. duo difficilia ſũt, alterum eſt, vtrum Chriſtus nouerit actu, an tantùm habitu omnia, quæ cadunt ſub obiectũ huius ſcientiæ: alterũ eſt, an ſemper permanſerit in actu ſciendi. Circa prius varia ſunt placita ſcholaſticorũ, Scotus in 3. d. 14. q. 3. §. *Ad quæſtionem poteſt dici*, docet, dupliceẽ eſſe cognitionẽ, alterã abſtractiuã, qua cognoſcitur res vt abſtracta ab exiſtentia: alteram intuitiuam, qua cognoſcitur res vt actu exiſtens, inquit igitur, ſi ſermo ſit de cognitione rerum abſtractiua, animam Chriſti habitu cognouiſſe omnem quidditatem, & naturam abſtractam ab exiſtentia: videtur autem intelligere ſolùm habitu omnem huiuſmodi naturam cognouiſſe, non autẽ actu. Porrò autem per omnem naturam abſtractam ab exiſtentia non intelligit omnem poſsibi-

Sententia Scoti.

poſsibilem, quæ ſub potentia Dei continetur, iam enim ſuprà diſputatione 50. cap. 3. dictum eſt ex ſententia communi ſcholaſticorum, inter quos etiam Scotus numerandus eſt, Chriſtum non cognouiſſe omnia poſsilia fieri à Deo, ſed aliqua earum, igitur rerum poſsibilium naturas abſtractas ab exiſtentia Chriſtum cognouiſſe habitu ex eo probat Scotus, quia id pertinet ad perfectionem intellectus, nempe habere in ſe potentiam, & principium ſufficiens cognoſcendi huiuſmodi naturas ſic abſtractas ab exiſtentia, eas verò omnes non cognouiſſe actu nó probat Scotus.

10 Deinde inquit, de hac ſcientia abſtractiua Chriſtum per eam non cognoſcere etiá habitu omnia ſingularia ſecundum proprias rationes ſingulares, ſed tantùm quidditatem rerum vniuerſalem; probat autem, quia aut ea Chriſtus cognoſceret per ſpecies infuſas ipſarum quidditatum, aut per proprias ſpecies ſingularium, neutro autem modo ea intelligere poteſt, primùm non per ſpecies quidditatum vniuerſalium, quia hæ repræſentare nequeunt conditiones ſingulares; deinde non per proprias ſpecies, quia ſicut ſingularia ſunt infinita, ita etiam ſpecies illorum eſſent infinitæ, quod eſt abſurdum; concedit tamen aliqua ſingularia nempe præcipua, & nobiliora cognoſci à Chriſto hac ſcientia abſtractiua per proprias ſpecies ipſorum, id autem non vult concedere de omnibus ſingularibus, ne concedere cogatur, vt dixi, infinitas ſpecies proprias illorum.

Quod verò attinet ad notitiam intuitiuam, quæ verſatur circa res prout exiſtentes, inquit Scotus, Chriſtum non cognouiſſe omnia etiam habitu, putat enim, vt ſuprà vidimus, hanc notitiam proximè oriri à potentia intellectus, & ab ipſo obiecto, cumq; non potuerit Chriſtus, neque vnquam poſsit habere præſentia omnia ſingularia, quia in infinitum ſupererunt alia, & alia futura, non poterit omnia cognoſcere hoc genere notitiæ intuitiuæ: per ſpecies autem infuſas non poſſe cognoſci huiuſmodi futura notitia intuitiua, ex eo probat, quia ſpecies infuſa ſolum repræſentat rem abſtractam ab exiſtentia, intuitiua autem notitia ferturin
11 rem exiſtentem. Hæc ſententia quod attinet ad vtramque partem, colligitur ex Scoto loco citato & in quæſtionibus reportatis in 3. diſtinctione 14. quæſtione 3. eamque ob eaſdem omnino rationes amplectitur
Gabriel. Gabriel in 3. diſtinctione 14. quæſtione vnica articulo 2. concluſione 1. & 2. tametſi hic Autor non dicat expreſsè vt dixit Scotus, Chriſtum cognouiſſe aliqua ſingularia, videlicet præcipua, & nobiliora notitia abſtractiua: conſentit etiam cum Gabriele Almainus
Almain eadem d. q. 1. ar. 2. concluſione 1. 2. & 3. porrò autem cùm hi Doctores cenſeant, ſcientiam infuſam eſſe eiuſdem omnino rationis cum adquiſita, ex eorum ſententia ſequi videtur, Chriſtum non habuiſſe notitiam omnium ſingularium futurorum vllo modo, nẽpe neque per ſcientiam adquiſitam, quia hæc oritur ab ipſis obiectis, neque per infuſam vllo modo, aut quæ ſit eiuſdem rationis cum adquiſita, aut diuerſæ.

Hæc ſententia mihi nulla ratione probatur, eoquòd ex ea manifeſtè ſequitur; Chriſtum habuiſſe, & habere ignorantiam aliquorum futurorum, ac proinde etiá in hac vita mortali, & poſt reſurrectionem in ſcientia profeciſſe, quod eſt abſurdum, vt oſtendimus ſuprà diſputatione 52. cap. 2. id autem ſequi manifeſtè conſtat, ſiquidem Chriſtus, neque ſcientia abſtractiua, neque intuitiua vnquam nouit futura omnia, ergo aliqua imò infinita ignorauit: neque enim dici poteſt omnia futura cognouiſſe per fidem, licèt non nouerit notitia euidenti, & clara, tùm quia idem incommodum ſequeretur, ſi Chriſtus cognoſceret hæc ſingularia futura per fidem, nempe eſſe infinitas ſpecies, aut notitias ſingularium; tùm etiam, quia iam concederemus Chriſto fidem diuinam, ſiquidem hæc futura ex ſolo teſtimonio reuelationis diuinæ cognoſceret: quæ quanuis circa obiecta creata non repugnet cum viſione clara Dei, tamen quòd imperfecta notitia ſit, nemo hactenus eam Chriſto adſcripſit. Cæterum dicat 12
aliquis ſecundum ſententiam Scoti, & magis probabilem, Chriſtum cognouiſſe omnia futura per viſionem claram Dei, & ita non colligi in Chriſto fuiſſe ignorantiam, etiam ſi per hanc ſcientiam infuſam non nouerit omnia futura. Verùm obiectio friuola eſt, nam vt oſtendimus prima parte diſputatione 50. capite 4. ex vi viſionis Dei nulla creatura videri poteſt, id quod ſentit Scotus, vt in ea diſputatione 50. memorauimus, atque præcipue probatum fuit de futuris: neque verò dici poteſt Chriſtum cognouiſſe actu omnia futura per ſcientiam adquiſitam, infuſam tamen per accidens, tùm quia eadem incommoda ſequerentur, quæ dixit Scotus, vt patet: tùm etiam, quia horum ſingularium non poteſt eſſe ſcientia adquiſita, cùm nulla ratione futura libera euidenter cognoſci poſsint,

Refelitur præfata ſententia.

niſi per propriàs ſpecies, quæ pertinent ad ſcientiam infuſam, nam per alienas nullo certo diſcurſu cognoſci poſſunt, vt manifeſtum eſt, ſiquidem neque ab Angelis certò ſciuntur, vt diximus 1. parte diſputatione 208. capite 4. Et ſanè ego non dubito Scotum, & alios quos allegauimus, planè negare Chriſto omne genus notitiæ omnium futurorum, ſicut negauit Ricardus in 3. d. 41. ar. 3. q. 2. quem ſuprà retulimus.

Chriſtus per ſcientiam infuſam nouit omnia futura.

Quocirca pronuntio, Chriſtum actu ſimul cognouiſſe omnia futura in infinitum per hanc ſcientiam, de qua diſputamus, nempe, quæ ſuapte natura eſt infuſa, & ita ea nouiſſe per proprium, & quidditatiuum conceptum; hæc eſt enim natura huius ſcientiæ, vt per proprium, & quidditatiuum conceptum res manifeſtet, quam ſententiâ tradunt S. Thomas in articulo 1. huius quæſtionis, Caietanus, & Recentiores Thomiſtæ in eundem articulum, vt hac ratione defendamus, nullam in Chriſto fuiſſe ignorantiam

S. Thom. Caiet.

13 iuxta ea, quæ diximus diſput. 51. cap. 2. & ita eum in ſcientia non profeciſſe: ſi enim non dicamus, Chriſtum aliquando omnia futura ſimul per hanc ſcientiam nouiſſe, etiam ſi ſingulorum ſpecies ei cõcedamus, cogimur fateri in eo ignorantiam aliquam: cùm enim futura ſint infinita, niſi ſimul cognoſcat, ſed ſucceſsiue, non poterit non ignorare multa, imò etiam infinita, vt conſtat, & ita neceſſe erit, vt in eorũ cognitione indies proficiat: ideò autem concedimus Chriſto ſcientiam infuſam omnium futurorum per propriàs ipſorum ſpecies, non autè ex ſola fide, & per alienas ſpecies, quia hæc ſcientia poſsibilis eſt, & multò nobilior quacunque alia; ſi qua verò videntur incõmoda ſequi contra hanc ſcientiam infuſam, ſi dicamus per illam ſimul infinita à Chriſto cognoſci, eadem ſequuntur, ſi dicamus ſimul ea cognouiſſe per fidem.

Oppoſitio

At dicat aliquis, ſatis eſſe Chriſto concedere ſpecies infuſas omnium rerum futurarum, etiam ſi non dicamus ipſum infinita ſimul cognouiſſe; vt ita defendamus nullam in Chriſto fuiſſe ignorantiam; aliud enim eſt inconſiderantia, aliud autem ignorantia; inconſiderantia enim opponitur notitiæ, & conſiderationi actuali; ignorantia autem ſcientiæ habituali, ſi ergo Chriſto concederemus ſpecies omnium rerum futurarum, ac proinde ſcientiam habitualem illarum, non poſſumus ei adſcribere ignorantiam alicuius. Reſpondeo primùm, licèt hoc ita eſſet, nihilominus Scotum non poſſe hoc modo defendi, quoniam ipſe apertè

Obuiã fit.

dicit, Chriſtum non habuiſſe ſpecies infuſas omnium futurorum ſingularium. Deinde dico, ignorantiam opponi quidem ſcientiæ habituali, & non actuali notitię, & conſiderationi, per ſcientiam tamen habitualem intelligi non habitum aliquem infuſum, vel ſpeciem adquiſitam, ſed actum ſcientiæ præteritum, cuius maneat memoria, & ita quaſi habitu permanere dicitur; quanuis ergo in Chriſto ſint ſpecies infuſæ rerum omnium futurarum, tamen hoc non obeſſet, quominus ignorare diceretur infinita futura, ea nimirum, quæ nunquam conſiderauit. 14

Porrò autem contra hanc noſtram ſententiam non ſequitur incommodum, quod contendit Scotus, non enim ſequitur, intellectum humanum Chriſti eſſe virtutis infinitæ, ex eo quòd infinita actu cognoſcat; nam quemadmodum ex eo, quòd virtute luminis gloriæ videat Deum infinitum per eſſentiam, cuius infinitas longe præſtantior eſt infinitate creaturarum, quæ eſt ſecundum multitudinem tantùm, non rectè colligitur intellectum humanum eſſe virtutis infinitę; ſic etiam multò minus colligetur eſſe virtutis infinitæ, ex eo quòd infinita futura cognoſcat; poſſe autem intellectum creatum videre infinita futura, duobus modis verum exiſtimo; primùm ita per infinitas cognitiones, quarum ſingulæ ex ſingulis ſpeciebus oriantur, deinde per finitas cognitiones, quarum quęlibet in infinitas res futuras feratur; vtroque tamen modo exiſtimo neceſſarium 15 eſſe peculiarem concurſum Dei ſupplentem defectum intellectus, vt ita intellectus, non minus attendat ad ſingula illius multitudinis, quàm attenderet, ſi vnum ſolùm conſideraret, alioquin fieri non poſſet, vt ad tot obiecta intellectus creatus ſimul attenderet, & hunc peculiarem concurſum communicatum fuiſſe Chriſto, ego non dubito, alioquin non poſſe ad omnia futura vnquã ſimul attendere: ex quo ſequeretur, vt ſuprà dicebamus, Chriſtum aliqua ignorare. Fallitur igitur Ricardus in 3. diſtin. 14. articulo 4. quæſt. 1. in corpore, & ad 4. adductus pro altera parte quæſtionis, cùm ait Chriſtum non omnia ſimul intelligere per hanc ſcientiam infuſam, quòd ſi ſimul omnia intelligeret pluribus actibus, neceſſariò fore, vt ad quodlibet illorum non ita perfectè attenderet, ſicut ad ſingula, ſi quodlibet illorum ſeorſim conſideraret. Verum cùm non ſint futuræ infinitę ſubſtantiæ, ſed infinitæ tantùm operationes, multò commodius eſt aſſerere per vnam, & eandem

ſpeciem,

ſpeciem,& cognitionē ipſius creaturæ ſubſtantialis,Chriſtum cognoſcere omnes futuras operationes illius,quæ vt conſtat ex dictis 1.par.diſput.63.c.2.infinitæ ſunt, ita vt eadem ſpecies repræſentet ſubſtantiam ipſam,hominem,verbi gratia,& accidentia illius propter coniunctionem,& affinitatem, qua ratione docuit Caietanus ar.6. §. *Et ſcito*,per eandem ſpeciem cognoſci ab anima Chriſti ſubſtātiam rei,& proprietates illius, aut ſi hoc non placet,poſſemus aſsignare ſingulis operationibus vnius naturæ, & ſpeciei ſingulas ſpecies intelligibiles, quarum vnaquæque infinita indiuidua illius ſpeciei actionis repræſentaret, cumque non ſint futuræ infinitæ operationes diuerſæ ſecundum ſpeciem,ſequitur non eſſe infinitas ſpecies intelligibiles.

16 Cæterùm notandum eſt non repugnare
Notatio. per vnam,& eādem ſpeciem cognoſci naturam ipſam actionis abſtractiua notitia, hoc eſt,actionem prout abſtractam ab exiſtentia,& intuitiua notitia, hoc eſt,quatenus cō ſideratur,vt exiſtens,quia cū hæ ſpecies intelligibiles ſint ſuapte natura infuſæ,repræſentant rem proprio,& quidditatiuo conceptu,ſicut ſunt,ac proinde ita poſſunt repræſentare illas prout exiſtentes,ſicut etiam res ſecundum ſe,& nō dum exiſtentes, hoc eſt, intellectus poteſt vti tali ſpecie ad intelligendas res illas,ſiue exiſtant, ſiue non exiſtant, at verō Scotus cùm ſolùm concedat Chriſto ſcientiam infuſam eiuſdem ſpeciei cum adquiſita, conſequenter, & conſentaneè ſuis principijs philoſophatus eſt, dicēs, non poſſe cognoſci per ſpeciem infuſam rē actu exiſtentem,eoquòd putat,ſpeciem illā infuſam non eſſe propriam, & quidditatiuam ſpeciem ipſius rei,ſed quales ſunt ſpecies,quas nos habemus adquiſitas per ſenſus ab aliquo peculiari obiecto, per quas poſſumus quidem naturam rei abſtractam ab exiſtentia cognoſcere, omnes tamen res illius naturæ prout exiſtentes non cognoſcimus per illam.

Obiectio Scoti. Contra ea tamen quæ diximus,poſſet aliquis cum Scoto nobis obijcere hoc modo, ſpecies infuſæ rerum ſolùm repræſentant extrema propoſitionum contingentium, non autem ipſam extremorum connexionem, Verbi cauſa huius propoſitionis, *Petrus Chriſtum negabit*, ſpecies infuſæ repræſentant Petrum,& negationem, hanc autem prout ordinatā ad Petrum non poſſunt repręſentare,
17 ergo per tales ſpecies nō poſſunt cognoſci futura cōtingentia,quia niſi cognoſcatur cō nexio extremorū,non poterit cognoſci futurū,vt futurū.Porrò autem per illas ſpecies non cognoſci connexionē extremorū,probat Scotus, quia ſpecies ſolum ſunt extremorū,ex cognitione autē extremorū colligi non poteſt connexio contingens illorū inter ſe,quanuis neceſſaria connexio rectè colligatur.Prętereà difficile videtur,quo pacto Chriſtus cognoſcat futura contingētia; nam aut ea cognoſcit ex ſolo Dei teſtimonio,& reuelatione,aut in ſe ipſis,neutro autem modo Chriſtus illa cognoſcere poteſt; nā ſi ea cognoſceret per Dei teſtimonium, ſequeretur in Chriſto fuiſſe diuinam fidem, quod tamen non eſt concedendum: in ſe ipſis autem cognoſci à Chriſto non poſſunt, quia ea non fuerunt præſentia ipſi Chriſto, ergo nullo modo à Chriſto certò cognoſci potuerunt,ſed tantùm coniectura quadā. Reſpondeo primùm,potuiſſe quidē à Chriſto cognoſci ex ſolo teſtimonio Dei, ac proinde per diuinam fidem, nam quanuis ſtatui beatorū repugnet fides circa Deum, quem beati clarè intuentur, tamen eis non repugnat fides circa alia obiecta, nihilominus cenſeo in Chriſto non fuiſſe tale genus cognitionis etiam circa res futuras, ne dicamus in eo manſiſſe fidem aliquo modo. Deinde reſpondeo,hæc futura cognoſci à Chriſto per ſpecies, & conceptus ita perfectos,& proprios ipſorum, vt ipſe penetrare poſsit,non tantùm extrema,ſed etiam connexionem ipſorum tanquam proprium obiectum, eſſe enim res ipſas aliquando futuras, ſufficiens eſt, vt ſint obiectum certæ, & quidditatiuæ notitiæ in Chriſto, ſicut ſunt etiam reſpectu Dei, ratione nimirum veritatis determinatæ, quam habent, vt fuſius explicauimus 1. part. diſputatione 67.capite 2.qua ratione ad hoc probandū vſi ſumus anno 1585.cùm rem hanc publicè doceremus, vt loco citato etiam monuimus.Et hactenus de priori, quod initio huius capitis propoſuimus examinandum, nempe vtrum Chriſtus nouerit omnia obiecta huius ſcientiæ actu, an tantum habitu.

Solutio.

Quo modo Chriſtus cognoſcat futura cōtingentia.

18

Alterum verò, nempe vtrum Chriſtus manſerit ſemper in actuali conſideratione omnium rerum, an non, facilius expediri poteſt. Ego ſanè exiſtimo Chriſtum omnia actu cognouiſſe,quorum habuit ſpecies infuſas, vt diximus, ne cogamur aſſerere aliqua adhuc ignorare, nihilominus non manſiſſe in actuali conſideratione omnium rerum, quas ſemel cognouit, neque tamen fruſtra fore ſpecies, & ſcientiam illam circa obiecta infinita, etiam ſi nunquā poſtea

Chriſtus in inſtanti conceptionis cognouit omnia, quorū habuit ſpecies.

poſtea omnia ſimul conſideraturus eſſet Chriſtus, quod tamen certum non eſt, nam quanuis ſcientia habitualis reduci non poſſit ad actum circa omnia obiecta, niſi ſimul omnia conſideret, quia ſingula enumerare non poteſt, & vnum poſt aliud conſiderando, ad vltimum deuenire nequit, eoquòd ſint infinita; tamen non eſt fruſtra talis habitus, vt pro voluntate poſsit à Chriſto in actũ reduci, modò circa hoc, modò circa aliud pro temporis opportunitate; ita expreſſe docet S. Doctor in ar. 5. huius quæſtionis ad ſecundum, in quo argumento ſi pponit, Chriſtum ſimul omnia cognouiſſe, & ſciuiſſe. Ego verò addo, licèt Chriſtus non maneat cõtinuò in actuali conſideratione ſingulorum, nihilominus aliquãdo ſe reducere ad actualem conſiderationem omniũ, quã etiam initio habuit, tùm etiam cùm habitus huius ſcientiæ nihil aliud ſit, quàm ſpecies ipſæ, vt inferiùs ſequenti diſputatione patebit, non videtur fruſtrà, etiam ſi actu non conſideret omnia obiecta, quia cùm ſint finitæ ſpecies, vt ſuprà in hoc capite diximus, & per quamlibet illarum poſsint cognoſci infinita, nulla illarum erit fruſtra ſiquidem qualibet vtetur Chriſtus ad cognoſcenda quam plura obiecta, ad quæ illa ſe extendit.

ARTICVLVS QVINTVS.

Vtrum hæc ſcientia fuerit habitualis?

CONCLVSIO eſt affirmans, de qua diſſerendum eſt ſequenti diſputatione.

ARTICVLVS SEXTVS.

Vtrum hæc ſcientia fuerit diſtincta per diuerſos habitus.

CONCLVSIO Eſt, *ſcientia infuſa Chriſti fuit diſtincta ſecũdũ diuerſos habit^os*, per diuerſos autem habitus intelligit S. Thomas varias ſpecies intelligibiles infuſas animę Chriſti.

An ſcientia infuſa animæ Chriſti ſit aliquis habitus diſtinctus à ſpeciebus intelligibilibus infuſis? Diſputatio 54.

Scientiam infuſam animæ Chriſti eſſe habitum quendam luminis diſtinctum â ſpeciebus, nonnulli arbitrantur. Cap. 1.

Scientiam infuſam animæ Chriſti non eſſe habitum, aut lumen aliquod diſtinctum â ſpeciebus infuſis, probabilior opinio fert. Cap. 2.

Diſſoluuntur argumenta oppoſitæ ſententiæ. Cap. 3.

Corollaria præcedentis doctrinæ. Cap. 4.

Scientiam infuſam animæ Chriſti eſſe habitum quendam luminis diſtinctum â ſpeciebus, nonnulli Recentiores Thomiſtæ arbitrantur.

CAPVT I.

EADEM Proportione, qua pleriq; Thomiſtæ cenſent de neceſsitate luminis gloriæ, & ſpeciei impreſſę, aut eſſentiæ diuinæ loco ſpeciei ad videndũ clarè Deum, philoſophantur etiam de neceſsitate luminis infuſi, & ſpecierũ infuſarũ in intellectu Chriſti ad vſũ huiꝰ ſciẽtię, de qua nũc diſputamꝰ; dicunt igitur præter ſpecies intelligibiles infuſas animę Chriſti, quæ neceſſariæ ſunt ad cognoſcẽdas res eo genere cognitionis, de quo nũc agimus, eſſe etiã neceſſariũ habitũ quendã luminis infuſi, diſtinctũ à ſpeciebus, id quod ſupponere videtur Caietanus in ar. 6. huius quæſtionis, circa ſolutionẽ 3. & 1. 2. q. 54. ar. 4. §. *Quoad quartũ*, ſatis poſt mediũ; cũ enim adduxiſſet teſtimoniũ quoddam S. Tho. in 3. d. 14. art. 3. q. 4. vbi docet ſcientiã animæ Chriſti eſſe vnũ habitũ, cũ tamẽ ſint multæ ſpecies intelligibiles, quaſi dicat, ex illis omnibus cõueniẽtibus in vnũ, fieri quaſi vnũ habitũ ordine, reſpõdet ipſe, S. Tho. hanc ſententiã retractaſſe in hac q. 11. ar. 6. cũ docet ſcientiã animæ Chriſti eſſe, diuiſam per plures habitus, hinc enim colligit Caiet. ſcientiam animæ Chriſti eſſe lumen quoddam infuſum diſtinctũ à ſpeciebus, neque eſſe vnũ habitũ ex omnibus ſpeciebus, quaſi cõpoſitũ, ſicut videbatur dixiſſe S. Doctor in 3. loco illo allegato. In hac etiam opinione eſt Petrus Bergomus in concordãtijs locorũ S. Thomæ dub. 1216. fauet etiã huic ſententiæ idẽ S. Thomas in ar. 6. huius quæſtionis in ſolutione 3. vbi videtur diſtinguere lumen diuinitus infuſum a ſpeciebus: pro hac ſententia videtur etiã eſſe Ricardus in 3. d. 14. ar. 3. q. 14. vbi inquit ſcientiam animæ Chriſti, qua cognoſcit res in proprio genere, nõ eſſe per diuerſos habitus diſtinctã, ſed eſſe vnicũ habitum, non quia ſentiat eſſe vnam

1.

Prima ſententia Caietani.

Bergomus

Fauent S. Thom. & Ricard.

vnàm tantùm ſpeciem intelligibilem, ſed quia licèt ſint plures ſpecies, vnicum tamen eſt lumen ſcientiæ habitualis, quo illuminatur intellectus ad omnia obiecta intelligenda, per plures tamẽ ſpecies, quãuis in nobis circa tot obiecta non poſsit eſſe vnicus habitus, ſed plures, ſicut etiam plures ſpecies, hoc autem non diceret Ricardus, niſi exiſtimaret ſcientiam infuſam animæ Chriſti eſſe alterius rationis, quàm adquiſitam.

Fundamẽtum. Fundamentũ huius ſententiæ vnicũ eſt, quia ad vnamquãque cognitionem, tã naturalem, quàm ſupernaturalem, præter ſpeciẽ obiecti requiritur lumen naturale intellectus, aut agentis, aut poſsibilis illuminantis principia, aut vt alij volunt Thomiſtæ, requiritur vis aliqua naturalis ex parte ipſius facultatis: ad cognitionem verò ſupernaturalem requiritur lumen ſupernaturale, ſicut videmus in aſſenſu fidei, ad quem præter ſpecies requiritur habitus fidei infuſus, qui dicitur lumen, & ad viſionem Dei præter ipſam diuinam eſſentiam, quæ loco ſpeciei ſubrogatur, requiritur lumen gloriæ, quod vocamus habituale, ergo eadem ratione ad notitiam, quam Chriſtus habuit de rebus exinfuſione, requiritur aliquis habitus luminis ex parte intellectus, præter ſpecies ipſarum rerũ. Deinde probatur, quia alioquin intellectus ſe haberet eodẽ modo reſpectu obiectorũ naturalium, & ſupernaturaliũ, vt ad vtraque haberet inchoatã potentiam, & vim, quæ cũ ſola ſpecie obiecti cõpleretur, & cognoſcere poſſet tã obiectũ ſupernaturale, quàm naturale, quod videtur abſurdum Doctoribus huius ſententiæ, arbitrantur enim intellectum reſpectu obiectorum ſupernaturalium non habere vllam vim, & efficacitatem etiam inchoatam, ſed totam ab extrinſeco lumine, & ſpecie mendicare.

Confirmatur,

Scientiam infuſam animæ Chriſti non eſſe habitum, aut lumen aliquod diſtinctum ab ſpeciebus infuſis, probabilior opinio fert.

3 Sciẽtia infuſa Chriſti nihil aliud eſt, quam ſpecies obiectorũ tantum.

CAPVT II.

MEA Quidem ſententia eſt, nullum habitũ luminis, aut alterius rationis eſſe in Chriſto ad vſum ſcientiæ infuſæ, præter ſpecies ipſas infuſas rerũ, ta cõparatione obiectorũ ſupernaturaliũ, quàm naturaliũ, ſed habitũ huius ſciẽtiæ nihil aliud eſſe, quàm ipſas ſpecies infuſas, quę iure optimo habitus appellari poſſunt, iuxta doctrinã S. Thomæ, quam etiã noſ ſecuti ſumus 1.2. diſp. 78. c. 1. hanc opinionẽ aperte amplexus eſt S. Thomas in art. 6. huius quæſtionis; nam cũ in art. 5. deſtiniſſet hanc ſcientiã infuſam eſſe habitualẽ, in art. 6. ſtatim docet eam eſſe diſtinctã per diuerſos habitus; explicans autẽ, quo pacto ſit diſtincta per diuerſos habitus in eodem ar. 6. ad 3. inquit, lumẽ diuinitus infuſum eſſe rationẽ communẽ intelligendi ea, quæ diuinitus reuelantur, ſicut & lumẽ intellectus agentis eſt ratio intelligendi ea, quæ naturaliter cognoſcũtur, & ideò oportuiſſe eſſe in anima Chriſti proprias ſpecies rerũ ſingulariũ ad cognoſcendam vnamquãque rem propria cognitione, & notitia, & ita oportuiſſe eſſe diuerſos habitus ſcientiæ in anima Chriſti; ſentit igitur diuerſos habitus huius ſcientiæ eſſe diuerſas ſpecies rerum, quę diuinitus reuelatæ illi fuerũt, quòd ſi habitus huius ſcientiæ differret à ſpeciebus, ſicut aduerſarij contendunt, nulla ratione colligere liceret, eſſe diſtinctam hanc ſcientiã per diuerſos habitus, ex eo quòd Chriſto eſſent infuſæ diuerſę ſpecies, ſiquidẽ eidẽ habitui diſtincto à ſpeciebus plures ſpecies deſeruire poſsint. Adde, quòd ſi Doctores prioris ſententię putant, plures eſſe ſpecies in hac ſciẽtia, & vnum lumen infuſum ad vſum illarũ omniũ, iam certè ex hac parte aduerſantur S. Thomæ, qui planè fatetur, hãc ſcientiam eſſe diuiſam per diuerſos habitus; pro hac eadẽ ſententia allegari poſſet Marſil. in 3. q. 10. ar. 2. p. 4. concluſ. 4. quatenus aſſerit, non eſſe habitũ infuſum ſcientiæ animę Chriſti, eoquòd ſuperuacaneũ eſſet duos habitus in eadẽ anima Chriſti conſtituere, nẽpe habitũ luminis gloriæ ad videndũ Deũ, & ſciẽtiæ infuſę ad cognoſcẽdas res creatas in proprio genere. Verũ quia ipſe etiã exiſtimat, cognitionẽ rerũ in proprio genere proximè deriuari, & oriri non ex habitu aliquo, neq; ex ſpeciebus, ſed ex viſione ipſa clara Dei, tanquã ex principio: quæ quidẽ opinio nullo modo probanda eſt, ideò pro hac ſcientia ipſum allegare nolo. Hanc tũ ſententiã, poſtquã hæc ſcripſerã, reperi apud noſtrum Gregor. de Valent. 3. p. q. 11. punc. 1. vbi per doctus Pater, & in doctrina S. Tho. emeritiſſimus vir, fatetur hãc opinionẽ Angelici Doctoris principijs ſatis cõſonã eſſe, & Bar. Medi. in hac q. ar. 5. aſſerit hãc ſentẽtiã eſſe probabilẽ, atq; eã docuiſſe viros doctos, imò in fine ar. 6. eã colligit ex S. Tho. 2.2. q. 1. ar. 4. ad 2. & ad 3. ac denique eam videtur amplecti.

4

S. Thom.

Marſil.

Valentia.

Fundamentum verò huius noſtræ ſenten tię idem omnino eſt cum eo, ex quo 1. par. diſputatione 43. c. 7. deduximus facultatem intellectus creati cum ſolo habitu luminis gloriæ, abſque eo quòd eſſentia Dei ſit loco ſpeciei impreſſæ, vel cum ſola eſſentia diuina loco ſpeciei, abſque habitu luminis gloriæ, eſſe ſufficiens principium ad eliciendã viſionem Dei, & alterum è duobus ſuperuacaneum eſſe, nempe aut habitũ luminis gloriæ, aut eſſentiam diuinam loco ſpeciei, hinc enim rectè colligimus id, quod contendimus in præſentia. Cæterùm quia per ſcientiã infuſam Chriſtus nouit proprio, & quidditatiuo conceptu res, & obiecta, non ſolùm naturalis, ſed etiam ſupernaturalis ordinis, comparatione vtrorumque, ex prædicto fundamento idem probandum eſt: fundamentum autem eſt illud, quod loco allegato, & 1. 2. diſputatione 34. c. 3. fuſiùs confirmauimus, nẽpe quoties ex parte alicuius cauſæ eſt ſufficiens principium effectus, ſecundũ omnem rationẽ, quæ in eo producitur, non poſſe addi aliquid noui ex parte principij, quod ad effectum aliquo modo concurrat: hoc fundamentum ibi cõfirmauimus, multaq; diſſoluimus argumenta, quibus aduerſarij illud euertere moliebantur: cũq; in beatis ſufficiens principiũ viſionis Dei ſit intellectus ſecundum ſe cum lumine gloriæ, aut cum eſſentia diuina loco ſpeciei impreſſæ, rectè colligimus; alterũ eorũ ſuperuacaneũ eſſe, ac proinde intellectũ cum ſolo habitu luminis, quem omnes concedunt beatis, ſufficiens principium eſſe viſionis Dei. Quare ſi intellectus Chriſti inſtructus ſpeciebus infuſis, eſt ſufficiens principium cognoſcendi hoc genere notitiæ infuſæ quãlibet rem, cuius habet ſpeciem, vt ſtatim oſtendemus, ſuperuacaneum erit, præter ſpecies infuſas rerum tribuere Chriſto habitum, & lumen aliquod infuſum.

Ratione firmatur.

5

Porrò autem intellectum Chriſti cũ ſpecie infuſa eſſe ſufficiens principiũ ad eliciendã cognitionem rei, cuius ſpeciem habet infuſam, eodem modo probandum eſt, quo oſtẽdimus, intellectum beati cum ſolo lumine, aut cum ſola eſſentia diuina loco ſpeciei impreſſæ, eſſe ſufficiens principium clarę viſionis Dei; quia videlicet in cognitione infuſa alicuius rei tantũ eſt ratio cognitionis, & huius ſufficiens principiũ eſt intellectus ſecundũ ſe, quia ea duntaxat ratione operatio intellectus eſt notitia, & cognitio, ſeu intellectio, quia eſt ab intellectu: neque enim ab alio proficiſci poſſet, vt intellectio, & cognitio. Præterea in eadẽ cognitione eſt ratio talis cognitionis, nẽpe vt ſit talis obiecti propria, & euidens, & huius ſufficiẽs principiũ eſt ſpecies impreſſa propria illius rei: nam ideò intellectus intelligit hanc rem potius, quàm aliã, quia inſtructus eſt ſpecie huius rei, potius quàm alterius, & ideò illa notitia exit propria, & euidẽs ipſius rei, quia exit ab intellectu habente propriam, & quidditatiuam ſpeciẽ impreſſam illius: nulla igitur ratio reſtat in notitia infuſa, quæ poſtulet ex parte intellectus habitũ luminis, vel aliquid aliud, tanquã principium, præter ſpecies impreſſas ſingularũ rerũ, atque adeò ſuperuacaneũ erit, habitũ aliquem diſtinctum à ſpeciebus intellectui tribuere: neceſſarium autẽ non eſſe in ipſa viſione, aut notitia diſtingui rationem genericam notitiæ, & ſpecificam talis notitiæ, vt eis diuerſas cauſas ex parte principij tribuamus, atque vt præter ſufficientes cauſas earũ ex parte principij nihil aliud conſtituamus, ſatis ſuperque à nobis declaratum eſt contra Recentiores aliquos 1. p. diſputatione 43. c. 5. vbi etiam oſtẽdimus, quo pacto quęuis cauſa partialis, quæ eſt ex parte intellectus, ad totam viſionem, ſeu notitiam dicatur concurrere, & qua ratione etiam ad ſingulas tantùm rationes, quas in effectu diſtinguimus: ideò his omnibus hîc ſuperſedere decreui.

6

At dicat aliquis, præter ſpecies impreſſas rerum neceſſarium eſſe habitum aliquem ex parte intellectus, non ad ſubſtantiam ipſam notitię, & cognitionis, ſed ad modum operandi, nempe vt modus operandi ſit facilis, & cum delectatione, vel vt potentia connaturaliter operetur, nempe per formam inditam. Verùm huic oppoſitioni facilè occurri poteſt, primùm quidem, quia cũ notitia ſciẽtiæ infuſæ fiat per ſpecies proprias, & quiddiatiuas ipſarum rerum, abſque vlla prorſus difficultate fit, ideòque facultas intellectus Chriſti nullo indiguit habitu, vt facilè & promptè operaretur, qua etiam ratione dixi mus 1. p. diſp. 219. cap. 2. nullum eſſe habitũ adquiſitum in intellectu Angeli, quo diſponatur, vt facilè, & próptè operetur, eoquòd ſumma promptitudine in obiecta feratur, hoc ipſo quòd per ſpecies proprias intelligit res ipſas, ſicuti ſunt, abſque vlla connexione cum ſenſu. Quòd ſi aliquis habitus tribuendus eſſet Chriſto pręter ſpecies ad prõpte, & facilè operãdum, ille deberet eſſe nõ infuſus per ſe, vt aduerſarij contendunt, ſed ſuapte natura adquiſitus, licèt per accidens infundi poſſet. Quod autẽ dicebatur de modo connaturaliter operandi, ratione cuius deberet poni habitus diſtinctus à ſpeciebus

Difficultas.

Expeditur.

7

in

in intellectu Christi, nullius est momẽti, ad hoc enim sufficit species impressa, quæ est forma permanens: in intellectu autem vidẽte Deum alia est ratio, quia præter lumen gloriæ non datur aliqua species impressa permanens, & ideò diximus 1. parte disputatione 43. capite 5. necessarium esse lumen gloriæ, vt intellectus connaturaliter eliciat visionem, ita tamen vt essentia Dei non sit loco speciei, sed tota efficacitas tribuatur intellectui, & lumini.

Altera difficultas. Dicet deinde aliquis, lumen distinctum à speciebus esse necessarium, eoquòd quamuis species sufficiant ad apprehensionem, solùm simplicium, ad iudicandum tamen nõ sufficiunt, & ideò necessarium est aliud principium, nempe lumen. Verùm hæc obiectio friuola est, quoniam cùm scientia hæc infusa sit absque compositione, & diuisione, vt vidimus suprà, & feratur ad res, prout sunt in se ipsis, eodem prorsus actu apprehendũtur res per hanc scientiam, & iudicium fertur de illis: est igitur superuacaneum lumen hoc distinctum ab speciebus infusis. Denique nonnulli Recentiores Theologi dicũt, habitum esse necessarium prẽter species intelligibiles ex parte potentiæ, quia actus est supernaturalis ordinis, & ita non tantùm po-
8 stulat principium supernaturale, nempe speciem intelligibilem ad rationem specificam sui ipsius producendam, sed etiam ex parte potentiæ requirit habitum supernaturalem ad rationem genericam intellectionis. Verùm hi Recentiores non videntur aduertisse primùm, non omnem actum huius scientiæ esse supernaturalem, vt suprà vidimus, sed eum tantùm, qui versatur circa obiectũ supernaturalis ordinis: quare ex hac parte non erit necessarius habitus præter species; deinde vt fusiùs probauimus prima parte, disputatione 43. capite quarto, ad visionem Dei, ac proinde ad quemcunque actum supernaturalem, non possumus negare in potentia aliquam natiuam actiuitatẽ, non mendicatam ab habitu, neque ab specie, hac verò concessa, quæ non potest non esse ad intellectionem, vt intellectio est, cætera rectè complẽtur solo concursu speciei, & sanè supernaturalitas non prouenit actui, ex eo q̃ intellectio est; ex hac enim parte communis est efficacitas in potentia ad vtrumque genus actus, sed ex eoquòd talis intellectio est, alioquin cogeremus assererere, nihil esse naturalis efficacitatis in potentijs ad huiusmodi actus, quod eo capite ostendimus esse absurdum.

Enodatur

Dissoluuntur argumenta oppositæ sententiæ.

CAPVT III.

EX Eadem doctrina, & ex vera definitione luminis spiritualis, facilè dilui possunt duo, quæ pro priori sententia allata sunt. Ad prius respondeo, præter speciem propriam obiecti, & lumẽ natiui intellectus, ad nullum genus cognitionis requiri aliud lumen infusum; voco autem natiuum lumen intellectus natiuã efficacitatem ipsius ad intelligendum, nam cùm intellectio sit manifestatio, ac proinde illuminatio quædam, nempe ipsius obiecti, quod manifestatur, vis ipsa natiua intellectus possibilis meritò dicitur natiuum lumẽ spirituale: quod verò aliqui dicunt, lumine intellectus agentis illustrari principia, & obiecta, quæ cognoscuntur à nobis, friuolum est; munus enim intellectus agentis solùm est productio specierum intelligibiliũ, quas per sensus abstrahit, & in quibus aliquo modo dicitur obiectum manifestare, nempe in actu primo, & ideo ipse intellectus agens lumẽ quoddã appellatur: aliud autẽ genus illuminationis vix intelligi, nedũ explicari potest: quocirca multò perfectius est lumen intellectus possibilis, quã agẽtis, eoquòd possibilis intellectus manifestat res in actu secundo, nempe cognitione ipsa, intellectus autem agens in actu primo, vt dictum est, & ita illustratio agentis multò minor est illustratione intellectus possibilis. Dico igitur, 10
præter natiuum lumen intellectus possibilis, quod est inchoata virtus ad intelligendum, & propriam speciem obiecti, aut aliquid loco illius, nihil aliud requiri ad cognitionem cuiusque obiecti, tam supernaturalis, quàm naturalis, eoquòd, vt suprà dicebamus, his duobus intelligitur integrè constitutum principium necessarium cognitionis: data opera dixi, præter speciem propriã obiecti, nã quãdo intelligimus rem per species alienas, tunc præter natiuam virtutẽ intellectus, & speciẽ, ad assensum aliquãdo requiritur aliud principiũ, vt in assensu fidei circa mysteria supernaturalia, præter speciẽ, per quam intelligimus mysterium, quæ non est propria ipsius mysterij, requiritur lumen habitus fidei, nam sine illo non fierent nostra mysteria credibilia assensu fidei infusæ, & diuinæ, sed tantùm fide adquisita humana crederentur, aut apprehenderentur, & ita vt notauimus prima parte, disput. 43. cap. 5.

Ad prius argumentum prioris sententiæ. 9

non ſuperuacaneè aſsignamus,& tribuimus intellectui noſtro habitũ infuſum fidei præter ſpecies,per quas intelligit myſteria,quia eſt nouum aliquid in effectu,nempe in notitia ipſa myſteriorum fidei,vt diximus, cùm autem intelligitur obiectũ aliquod per ſpeciem propriam, & quidditatiuam, cùm illa ſit principium intuendi rem,ſicuti eſt, & ita faciat illam per ſe intelligibilem, idemque ſit rem illam apprehendere, & de illa aſſenſum habere,nullum aliud principium requiritur in intellectu ad intelligendam illam, præter natiuam vim ipſius facultatis,& ſpeciem propriam ipſius rei:quòd ſi obiectum ſit ſupernaturale, ſufficiet cum intellectu ſpecies ſupernaturalis,ſi autem obiectum ſit naturale,ſufficiet ſpecies naturalis; vtroque enim modo cõplebitur facultas intellectus ad intelligendum,quod habet obiectum in ſuo ordine. Quocirca ſicut fuſiùs oſtendimus 1.par.diſputatione 43.cap.4.ſi eſſentia diuina conſtitueretur in intellectu beati; ſicut ſpecies impreſſa, neceſſarius non eſſet habitus luminis gloriæ,ideòque dixi ad intelligendum quodcunque obiectum,etiam ſupernaturale, nihil requiri præter ſpeciem propriam obiecti,vel aliquid loco illius, & natiuum lumen intellectus poſsibilis: nam ſi eſſentia diuina eſſet loco ſpeciei propriæ,illa ſolùm in intellectu noſtro ſufficeret ad vi dendum clarè Deum,vt ibidem fuſiùs oſtẽ di:nunc autem eſſentia diuina non eſt loco ſpeciei propriæ,ſed habitus luminis gloriæ hoc habet,imò eſt vera ſpecies impreſſa ipſius Dei,vt eadem diſputatione 43. cap. 7. monſtrauimus;huius verò rationẽ iam reddidimus,& loco citato vberi' ꝓ ſecuti ſumus; quia cùm ex intellectu,& ſpecie obiecti cõpleatur vnum integrum principium cognitionis claræ ipſius obiecti, ſecundum omnẽ rationem,quę eſt in ipſa cognitione, vt probatum eſt,fruſtrà adderemus aliud nouum principiũ,& ita diſſoluitur prius argumẽtũ.

II Ad poſterius.

Poſterius autem argumentum facilè etiã diluitur;concedimus enim,intellectum noſtrum eodem modo habere ex ſe inchoatã virtutem ad intelligendum obiectũ ſupernaturale,ſicut,& naturale, eoquòd habeat vim ad producendam intellectionem,quatenus operatio vitalis,& intellectio eſt; addimus tamen,non eodem modo compleri per principium,& formam ab extrinſeco acceptam,vt intelligere poſsit obiectum naturale,& ſupernaturale;nã ad intelligendũ obiectũ naturale cõpletur per formã naturalem, ad intelligẽdũ autẽ obiectũ ſupernaturale, cõpletur per formã ſupernaturalem. Quod verò nonnulli Theologi cenſent, nihil efficacitatis natiuę eſſe in noſtro intellectu ad cognitionẽ ſupernaturalẽ,multis iam confutauimus 1.p.diſp.43.c.4.Adde, quòd cùm in intellectu Chriſti ſolùm ſint aliquæ ſpecies infuſæ ſupernaturales, nempe quæ ſunt ſupernaturaliũ obiectorũ,alię verò ſint ordinis naturalis, ſi ea ratione aliquid probaretur illud ſolũ eſſet dari quidẽ habitũ ſupernaturalẽ diſtinctũ à ſpeciebus ſupernaturali b° infuſis,nõ autẽ dari habitũ aliquẽ diſtinctum ab ſpeciebus naturalibus,tùm quia per illas ſpecies naturales abſque alio habitu,nemo negauerit rectè cõpleri totã efficacitatẽ neceſſariam ad cognitionem naturalem illarũ rerũ,quarum Chriſtus habet ſpecies infuſas;tùm etiam quia nõ poteſt idem habitus ſupernaturalis deſeruire ad actum naturalẽ, & ſupernaturalẽ,vt patet.Denique quod aliqui Recentiores tanquã probabile proponunt,licèt definire non audeant, illud lumẽ diſtinctũ à ſpeciebus ordinis ſupernaturalis eſſe ipſum lumen gloriæ, quo videtur clarè Deus,abſque vllo fundamento,& probabilitate affirmaretur:primùm quia per lumẽ gloriæ Deus clarè videtur;ex ſententia autem S. Thomę ar.1.huius quæſtionis, diuina eſſentia ſub hanc ſcientiã infuſam nõ cadit;deinde quia ſi per illud lumen aliquid creatũ videretur,ſolùm videretur tanquã obiectũ ſecundariũ ex vi cognitionis primarij,vt enim oſtendimus 1.p.diſp.50.c.6.lumẽ gloriæ nõ poteſt eſſe principiũ cognoſcendi Deum,& creaturas comitanter,& abſque vllo ordine inter ſe,ſcientia autẽ infuſa creaturarum nõ eſt ex vi viſionis Dei:nam qui cenſent creaturas in Verbo videri ex vi viſionis Dei, dicunt eas videri per ſcientiam beantem, non autem per infuſam,& de ſcientia infuſa tanquam de aliæ ſcientia agunt.

Corollaria præcedẽtis doctrinæ.

CAPVT IIII.

EX Iis, quæ hactenus dicta ſunt, colligitur quid dicendum ſit in ea quæſtione,quam S.Doctor proponit in artic. 6. nimirum an ſcientia Chriſti diſtincta ſit per diuerſos habitus. Tametſi in ea varia etiam ſint placita Theologorum,Ricardus in 3.diſtinctione 14. artic. 3. quæſtione 4. in corpore, & ad 2.concedit quidem in Chriſto præter ſpecies infuſas rerum, eſſe etiam habitum luminis infuſum,ab eis diſtinctum, vt ſuprà capite 1. memo- In Ricard.

memorauimus; addit tamen hunc habitum luminis vnicum eſſe, eoquòd ſit idem modus ſciendi omnia obiecta, & ita inquit, Chriſtum cognouiſſe omnia per vnum habitũ, per plures tamen ſpecies: idem ſentit Petrus Bergomus in cõcordantijs locorum S. Thomæ dubio 1216. cùm enim docuiſſet S. Doctor in 3. diſt. 14. art. 3. q. 4. in Chriſto eſſe vnam ſcientiam infuſam, plures tamen ſpecies: in articulo autem 6. huius quæſt. dicat ſcientiam infuſam animæ Chriſti eſſe diuiſam per plures habitus, vtrumque locum ita cõciliat, vt dicat eſſe vnum habitum, qui ſit ſimplex qualitas diſtincta ab ſpeciebus infuſis, & hoc ſenſerit in 3. d. 14. in art. verò 6. huius quæſtionis, cũ dicit ſcientiam infuſam animæ Chriſti eſſe diſtinctã per plures habitus, non loquatur de diſtinctione ipſius ſcientiæ in ſe, ſed ex parte ſpecierum, quibus vtitur, quasque habitus vocat.

Caietan. Alij verò ſentiunt cum Caiet. 1. 2. q. 54. ar. 4. §. *Quoad quartum*, vbi aliter, vt vidimus, interpretatur ſententiam S. Thomæ, quam retulimus ex 3. ſententiarum, nimirum vt eam retractauerit in art. 5. huius quæſtionis, conſtituens vnum habitum, & qualitatem ſimplicem diſtinctam ab ſpeciebus: colligit autem hinc, non ſolùm in Chriſto eſſe plures ſpecies, ſed etiam plures habitus ſcientiæ diſtinctos inter ſe, & à ſpeciebus, quorum quilibet ſit ſimplex qualitas, quin imò ſingulis ſpeciebus ſingulos aſsignat habitus: qua verò ratione probet hãc multitudinem habituum diſtinctã à ſpeciebus intelligibilibus, ego non video.

13 *Marſilius.* Demum Marſilius in 3. q. 10. ar. 2. p. 4. cõc. 2. docet in Chriſto eſſe vnicam tantũ ſpeciem infuſam, quam ipſe habitum appellat, quare nec diſtinguit habitum à ſpeciebus, neque ipſum diuidit in multa: docuerat autem in 1. par. illius ar. concl. 1. cognitionem rerum in proprio genere proximè oriri tanquam à principio, à viſione clara Dei, imò verò ipſam viſionem eſſe inſtrumentũ Dei ad producendum hunc habitum, ſeu ſpeciem. Porrò autem hanc ſpeciem tantùm eſſe vnam, probat primùm, quia agens principale, nempe Deus, eſt vnum, & vnum inſtrumentum, & vnum ſubiectum, ergo vna ſolùm debet eſſe ſpecies: deinde quia dignior eſt modus ſciendi per vnum habitum, ſeu ſpeciem, quàm per plures: dignior autem modus ſciendi communicari debuit animæ Chriſti, ergo per vnam ſpeciem, & vnum habitum ſcit omnia.

Ex omnibus ſpecie. Mihi tamen videtur mens ſancti Thomę ſatis manifeſta, & multò probabilior: primùm quidem nullum habitum ſcientiæ infuſæ diſtinctum à ſpeciebus infuſis eſſe in anima Chriſti, vt ſuperiùs probatũ eſt. Deinde plures ſpecies infuſas fuiſſe animę Chriſti, vt inferiùs declarabimus: poſtremò omnium ſpecierum multitudinem dicendam eſſe vnam ſcientiam, diuiſam tamen per plures habitus, quã quidem partẽ primo loco confirmabimus: dicimus igitur, cũ ſit idẽ modus ſciendi quaſcũque res creatas, nimirum abſq; conuerſione ad phãtaſma, abſq; diſcurſu, abſque vlla cõpoſitione, & diuiſione, ſed ſolo ſimplici, & proprio conceptu ipſarum, fruſtrà appellari plures ſciẽtias, ſed vnã tantũ, non quia ſit vna ſimplex qualitas, ſed quia plures qualitates, nẽpe plures ſpecies infuſæ, cõſtituere dicãtur vnã ſcientiã ordine, atq; eadẽ ratione dicitur diuiſa per plures habitus, nempe per plures ſpecies, quę iure optimo habitus vocãtur, vt notauimus c. 2. huius diſp. parum autẽ refert, quòd inter has ſpecies infuſas rerũ creatarum quædã ſint ſupernaturalis ordinis, quędam autem naturalis, quominus omnes dicãtur vnam ſcientiam cõſtituere, nam cùm ſit idem modus ſciendi, vt diximus, ex quo vnitas ſcientiæ deſumenda videtur, meritò dicimus, ex omnibus illis ſpeciebus vnam ſcientiam ordine conflari.

bus, quæ ſunt in anima Chriſti, quomodo vnã ſcientia cõfletur.

14 An ſpecies quas habuit Chriſtus, ſint perfectiores ſpeciebus Angelorum. *Caietan.*

Reliquum eſt, vt de excellentia ſpecierũ infuſarum Chriſti comparatione ſpecierum, quas habent Angeli, aliquid dicamus, vbi etiam quod attinet ad multitudinem earũ, aliquid dicemus. Caietanus in hoc art. & nonnulli Thomiſtæ cenſent, ſpecies infuſas animæ Chriſti imperfectiores eſſe ſpeciebus, quas habent Angeli, ac proinde minus vniuerſales, hoc eſt, quę ad pauciora obiecta ſe extendant: quam ſententiam tradidiſſe videtur ſanctus Doctor in art. 6. ad 1. ratio verò huius ſententiæ eſt, quia Chriſtus recepit ſpecies ſecundum modum ſibi accommodatum, & (vt aiunt) cõnaturalem: ergo ratione ſubiecti ſpecies infuſæ Chriſto determinantur, & limitantur quodammodò, ne ſint perfectiores, ſed potius imperfectiores, quàm Angelicæ.

Scotus. Contrà verò Scotus in 3. d. 14. q. 4. non tantùm docet, ſpecies infuſas animæ Chriſti eſſe perfectiores Angelicis, verum etiam eſſe perfectiſsimas, quæ infundi poſſunt: nã ſicut animæ Chriſti cõcedenda eſt ſumma, & maxima gratia, quæ eſſe poteſt, eadẽ ratione concedenda eſt maxima, & ſumma ſcientia: de ſumma autem gratia concedẽda animæ Chriſti ita docuerat ipſe Scot. in 4. d. 13. vt nos commemorauimus ſuprà.

Cæte-

15 Cæterum Caietanus hanc rationẽ Scoti infirmare contendit, quia licet Chriſto concedẽda eſſet ſumma, & perfectiſsima gratia, inde nõ liceret inferre concedendã ei etiã eſſe ſummã, & maximã ſcientiam, ſed tantũ concedendã ei eſſe ſummam gloriã, cuius ſemen eſt gratia; docet enim Caietanus, gratiam, & gloriã non limitari per ſubiectũ, in quo recipiuntur, ſicut limitatur ſcientia infuſa, quia gratia, & gloria ſunt ex ordine ſuperiori, & connaturalia ipſi Deo, ac proinde excedunt modũ cuiuſcunque ſubiecti creati, ita vt ab eo limitari non poſsint; ſcientia autem infuſa eſt de ordine rerum, quæ connaturales ſunt Angelis, & animabus ſeparatis à corpore, & ita limitatur, atque modificationem aliquam recipit à ſubiecto.

Cæterùm Caietani impugnatio infirmà eſt, neque enim rationem, & modum colligendi Scoti videtur ipſe intellexiſſe: nã ex eoquòd Chriſto concedenda ſit ſumma gratia, non ideò colligit Scotus concedendã eſſe ei ſummã, & perfectiſsimã ſcientiã, quia ſcientia reſpondeat gratiæ, quaſi fructus ſemini, ſicut ei reſpondet gloria, ſed ideò colligit, quia ſicut Chriſto tribuitur ſumma gratia, & gloria, etiã ei tribuenda ſit ſumma, & perfectiſsima ſcientia, eoquòd ſumma perfectio in omni genere, ſi fieri poteſt, Chriſto tribui debet: ſi tamẽ rectè cõſiderentur, quæ docet Scotus de ſcientia infuſa animæ Chriſti, neſcio quo pacto id quod docet de perfectione ſpecierũ huius ſcientiæ, cũ ſententia ipſius conſtare poſsit: nã ſi ſunt eiuſdẽ naturæ ſpecificæ ſpecies infuſæ Chriſto, & adquiſitæ, nõ poterunt infu
16 ſæ eſſe perfectiores quàm Angelicæ, neque vniuerſaliores, ſiquidem Angelicæ ſunt propriæ, & quidditatiuæ ſpecies rerũ, adquiſitæ verò per ſenſum non item; tùm etiam adquiſitæ per ſenſum ſingulæ reſpondent ſingulis rebus: Angelicę autẽ multò vniuerſaliores ſunt. Adde, quòd ſi ſpecies infuſæ animæ Chriſti eſſent eiuſdem ſpeciei cũ adquiſitis, dicere potius deberet Scotus, potuiſſe perfectiores infundi animæ Chriſti, nempe quæ proprio, & quidditatiuo conceptu rem repræſentarent, ſiquidem adquiſitæ à nobis per ſenſus id non poſſunt.

Clariores ſunt ſpecies Chriſti, quàm Angelorum.

His igitur omnibus omiſsis, exiſtimo notiam rerum infuſam animæ Chriſti clariorem eſſe notitia, quàm Angeli de eiſdem rebus habẽt, vt expreſſe docet S. Doctor ar. 4. huius quæſtionis, & nos latè oſtendimus diſp. 52. c. vltimo: hinc autẽ infero, ſpecies intelligibiles infuſas animæ Chriſti efficaciores eſſe, & maioris virtutis ad eliciendam viſionem, & notitiam rerum, quàm ſint ſpecies conceſſæ Angelis, alioquin cùm intellectus Chriſti ſit inferioris naturæ, & virtutis ſecundum ſe, quàm intellectus minimi Angeli, nõ poſſet Chriſtus perfectiùs rem intelligere, quàm Angelus, niſi ratione perfectioris ſpeciei intellectus ipſius magis corroboraretur. Quod verò attinet ad vniuerſalitatem ſpecierum Chriſti, vtrum videlicet ſint magis vniuerſales, quàm ſpecies Angelorum, an verò minus, hoc eſt, vtrũ Chriſtus eaſdẽ res intelligat per pauciores ſpecies infuſas, quàm Angeli, an per plures, mihi ſatis incertum eſt. S. Thomas putat eſſe in Chriſto plures ſpecies, quàm in Angelis earundem rerum, & ita Chriſtum per plures ſpecies intelligere, atque hoc imperfectionis eſſe ex parte ſubiecti recipientis illas. Ego tamen vt verà fatear, non video cur hoc neceſſarium ſit, quod ſi aliter fieri potuit, potius id, quod maioris perfectionis eſt, nempe vt Chriſtus per pauciores ſpecies intelligat, eĩ tribuendum erat. Verùm de re adeò occulta hæc dixiſſe ſufficiat.

QVÆSTIO XII. DE *ſcientia animæ Chriſti ad quiſita.*

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrùm ſecundum hanc ſcientiam Chriſtus cognouerit omnia?

CONCLVSIO Eſt, *Per ſcientiam adquiſitam nouit Chriſtus ea omnia, quæ ope intellectus agentis abſtrahẽtis ſpecies à ſenſibus cognoſcere potuit.*

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrùm Chriſtus in hac ſcientiæ profecerit.

CONCLVSIO Eſt, *ſi præter habitum ſcientiæ infuſæ, de quo hactenus diximus, eſt aliquis habitus ſcientiæ adquiſitus, miniſterio intellectus agentis, & abſtractione ſpecierum intelligibilium à ſenſu, ſicut probabilior opinio fert, ſequitur in Chriſto eſſe habitum ſcientiæ, qui indies incrementum receperit.*

ARTI-

ARTICVLVS TERTIVS.

Vtrum Christus aliquid ab homine didicerit?

Notatio circa Articulum:

CONCLSIO Est, *Conueniens nõ fuit, Christũ ab aliquo homine edoceri*, intelligit autẽ S. Doctor hanc conclusionem, etiam de scientia adquisita solùm, de qua disputat, cuius rationẽ sequenti articulo reddemus, vt quamuis eam acceperit à sensibus, non tamen acceperit per doctrinam alicuius hominis.

ARTICVLVS QVARTVS.

Vtrum Christus aliquid acceperit ab Angelis.

Explicatio Articuli.

CONCLVSIO Est, *Nihil scientiæ Christus accepit ab Angelis*, intelligit autem sanctus Thomas hanc conclusionem de vtraque scientia, tam infusa, quàm adquisita, cùm tamen conclusionem præcedentis articuli de scientia solùm adquisita intelligat; manifestum enim erat, Christum non potuisse accipere aliquid scientiæ infusæ ab hominibus, sed de sola scientia adquisita, aliqua videbatur esse difficultas: at verò de vtraq; scientia poterat aliquis dubitare, an aliquid accepisset ab Angelis, quia illi potentiores videntur ad infundendam alicui scientiam, quàm homines, ideoque de vtraque scientia respondet, Christum non accepisse ab Angelis aliquid scientiæ per infusionem, eoquòd Angeli non possunt mentem hominis immutare, vt 1. part. disp. 218. cap. 4. ex mente S. Thomæ, & aliorum scholasticorum diximus, & ideò à solo Deo infundi potest, neque accepisse aliquid scientiæ adquisitæ, quamuis posset, quia ad comparandam hanc scientiam satis erat lumen intellectus agentis.

De scientia adquisita animæ Christi. Disputatio. 55.

Scientiam ex hoc genere adquisitam communicatam fuisse Christo ab initio per infusionem, & non fuisse ab ipso per sensus comparatam, senserunt Bonauentura, & alij. Cap. 1.

Christum Dominum scientiam suapte natura adquisitam decursu temporis per sensus sibi comparasse, auctoritate probatur, Cap. 2.

Ratione idem ostenditur, Cap. 3.

Diluuntur argumenta aliarum opinionum, Caput. 4.

Scientiam ex suo genere adquisitam cõmunicatam fuisse Christo ab initio per infusionem, & non fuisse ab ipso per sensus cõparatam, senserũt Bonauentura, & alij.

CAPVT I.

QVO Pacto distinguatur sciẽtia suapte natura infusa, & adquisita, notauimus disput. 52. cap. 1. vbi etiam diximus, sciẽtiam suapte natura adquisitam, hoc est, quę labore, & industria humana comparari potest, infundi posse, & tũc dici infusam per accidẽs, & eiusdẽ omnino rationis esse, atq; si exercitatione, & ministerio sensuum paulatim adquireretur; nunc igitur de hac scientia suapte natura adquisita controuersia est, vtrum re ipsa Christus eam cõparauerit ministerio sensuum, & ope intellectus agentis, an per infusionem acceperit: in qua controuersia non paucorum scholasticorum sententia est, nõ esse in Christo species, seu scientiam adquisitam ex sensibilibus per abstractionem, aut experientiam, sed tantùm infusam, Autores tamen illius non eodem modo eam sequuntur: nonnulli censent, vnam tantùm in Christo scientiam esse rerum creatarum in proprio genere, & hanc quod attinet ad habitum, seu species, infusam fuisse per accidẽs, ita tamen vt Christus illis speciebus successione quadam vteretur ad notitiam quandã experimentalem, prout etiam decursu temporis res sensibiles ei occurrebant, & excitabant ipsius sensum: sic docuit Bonau. in 3. d. 14. ar. 3. q. 2. in corp. & ad 2. quem sequitur Duran. in eadẽ d. q. 4. vbi inquit, si vera esset sententia quæ asserit, scientiam per se infusam differre à scientia per se adquisita, & per accidens infusa, concedendam esse in Christo scientiam adquisitam exercitatione, & ministerio sensuum comparatam, si tamen sciẽtia infusa, & adquisita nõ differãt, quod ipse probabilius existimat, inquit in Christo nõ fuisse sciẽtiã per sensus, & exercitationẽ com-

1

Sententia Bonauen. & Duran.

comparatam,ſed ſolùm à Deo infuſam: cũ eo conuenit Gabriel in eadem d.14.q. vnica ar.3.dubitatione 1.Adde etiam Scotum q.3.nam cùm dicat in §. *Contra concluſionem*, ſcientiam infuſam,& adquiſitam eſſe eiuſdem ſpeciei, eodem modo philoſophari debet,ne dicat in intellectu Chriſti eſſe duas ſcientias,& duo genera ſpecierum intelligibilium eiuſdem rationis, ſic enim alterum eorum ſuperuacaneum eſſet. Verùm cùm idem Autor eadem d.q.4.dicat, ſpecies intelligibiles in anima Chriſti eſſe perfectiſsimas,& plurimũ antecellere ſpeciebus Angelicis, non videretur ex eius ſententia ſuperuacaneum,concedere Chriſto vtrumque genus ſpecierum,alterum infuſum,alterum verò per ſenſus comparatum, quod multò eſſet inferius infuſo: quid igitur in præſenti controuerſia ſentiat Scotus,non ſatis manifeſtum eſt.

Gabriel. Scotus.

Fundamẽtum Durandi.

Prædictam verò opinionem,vt à nobis explicata eſt,dupliciter confirmat Durandus, primùm ex ſuppoſitione illa,ſi ſcientia infuſa, & adquiſita ſint eiuſdem ſpeciei, quam ipſe veram exiſtimat,deinde verò abſolutè: primùm igitur ex ſuppoſitione ſic arguit, duo accidentia ſolo numero differentia nõ poſſunt eſſe in eodem ſubiecto, ſi autem ſcientia infuſa,& adquiſita,non ſunt diuerſæ naturæ ſpecificæ,ſolo numero differrent, ergo non poterunt ſimul eſſe in eadem anima,& intellectu Chriſti:deinde eandem opinionem abſolutè probat,hoc eſt ſiue ſciẽtia adquiſita,& infuſa ſint eiuſdem ſpeciei, ſiue diuerſæ,quia ſicut non licet concedere Chriſtum aliquid didiciſſe ab hominibus, eadem ratione non licet concedere aliquid ſcientiæ à rebus ſenſibilibus accepiſſe,idem enim omnino incommodum eſſe videtur vnum,aut alterum concedere, ſi autem Chriſtus haberet ſcientiam exercitatione,& vſu ſenſuum comparatam, aliquid à ſenſibilibus rebus accepiſſet, ergo id nulla ratione concedendum eſt. Poſtremò idẽ etiam abſolutè ſic oſtendit,ſcientia per ſenſus adquiſita comparatur ex præſentia rerum ſenſibilium,atqui ſenſibus Chriſti pauca ſenſibilia præſentia fuerunt, ergo eius ſcientia exigua fuit, ſi ex præſentia rerum ſenſibilium comparari debuit, ac proinde per hanc ſcientiam Chriſtus non nouit omnia,qnæ virtute intellectus agentis ſciri potuerunt.

3

Sunt prætereà alij Theologi, qui exiſtimantes in Chriſto eſſe duplicem ſcientiam rerum creatarum, alteram per ſe infuſam, alteram ſuapte natura adquiſitam eo modo, quo à nobis diſtinctę ſunt diſputatione 52. capite 1.quod attinet ad ſcientiam adquiſitam, aſſerunt fuiſſe per accidens Chriſto ab initio infuſam,non autem decurſu temporis ex ſenſibilibus comparatam:hanc ſententiam ſequuntur Ricardus in 3.diſtin.14. articulo 3.quæſtione 2.in corpore, ſed præcipuè âd 3.Paludanus quæſtione 2. circa finem,eamque probauerat S. Thomas in eadem d.artic.3.quæſtiuncula 3.in corpore,& quęſtiuncula 5.ad 3.& non pauci Recentiores Thomiſtæ hac noſtra ætate in ea conquieſcunt:probari autem poteſt ſecunda, & tertia ratione,quam ex Durando proximè adduximus,quibus etiam adde quartã:quia ſi primo parenti infuſa fuit ab ortu ſuo ſciẽtia,quam ipſe poſſet decurſu temporis adquirere, eadem,imò multò maiori ratione concedendum eſt, hanc ſcientiam, & ſpecies illius Chriſto fuiſſe infuſas ab initio conceptionis ſuæ.Quintò denique quia ex oppoſita ſententia ſequeretur, Chriſtum in ſcientia profeciſſe,quod eſt contra commu nem ſenſum Patrum, quos allegauimus ſuprà diſputatione 51.cap.2. Porrò autem ſcientiam ſuapte natura infuſam ſpecie differre à ſcientia ſuapte natura adquiſita, ſicut differũt virtutes morales ſuapte natura infuſę,& ſuapte natura adquiſitæ, ſupponimus ex diſp.52.& ſequẽtibus:pergũt autem vlterius Recẽtiores aliqui,& docẽt per hãc ſciẽtiã ſuapte natura adquiſitã, per accidens tamen infuſam,animam Chriſti cognouiſſe res creatas,tam materiales, quàm immateriales proprio,& quidditatiuo conceptu, ſicut eas cognoſcit anima ſeparata, iuxta quam ſententiam confundunt ſanè ſcientiam infuſam per ſe, & infuſam per accidẽs ſiquidem ſcientia per ſe infuſa nullum actũ cognitionis habet, præter quam cognitionem propriam, & quidditatiuam, tam rerum ſpiritualium, quàm materialium. Verùm vt ipſi diſtinguant has duas ſcientias,dicunt ſcientiam perſe infuſam eſſe ordinis ſupernaturalis,per quam non ſolum res naturales,ſed etiam ſupernaturales proprio, & quidditatiuo conceptu cognoſcuntur:at verò ſcientiam per accidens infuſam, dicunt eſſe ordinis naturalis: in quo tamen diſtinguatur cognitio clara,& quidditatiua rerũ naturalium, quæ tribuitur ſcientiæ per ſe infuſæ,à cognitione clara,& quidditatiua earundem rerum,quæ adſcribitur ſcientię per accidens infuſæ, ipſi non explicant: neque verò explicare poſſunt; quòd ſi ſecundum ſubſtantiam nequeunt diſtingui, fruſtra tribuuntur diuerſis ſcientijs, ſed ad eandem

Secunda ſententia Ricard. Paludan. S.Thom.

4

perti-

pertinere debent:porrò autem neq; ex parte ſpecierum hos actus differre poſſe,manifeſtum eſt,nam ſi in ipſis nequit aſsignari aliquod diſcriminis in genere cognitionis, neq; in ipſis ſpeciebus aſsignabitur: illa igitur ſolùm ſcientia dici poteſt per accidens infuſa,quæ eſt per ſpecies alienas, & quiddi tatiuum conceptum rei attingere non poteſt, ideoque labore proprio ſpecies ad illã comparari poſſunt,& adquiri:& de hac prędicta opinio intelligenda eſt.

Chriſtum Dominum ſcientiam ſuapte natura adquiſitam decurſu temporis per ſenſus ſibi cõparaſſe,autoritate probatur.

CAPVT II.

5 Sciẽtiã ad quiſitam cõparauit Chriſtus miniſterio ſenſuũ decurſu tem poris. *S.Thom. Caietan. Capreol. Maior. Marſil.*

MIHI Verò maximè probatur oppoſita ſententia,quod attinet ad ſcientiam adquiſitam, quam expreſsè tradiderunt S.Doctor ſuprà q.9.ar.4.Caiet.& alij Recẽtiores Thomiſtæ ibidem, Capreol. in 3.d. 14.q. vnica ar.1.conc.2.& ar.3.ad 1.contra 2.conc. non longè à fine art. Maior eadem d.q.5.& Marſil.in 3.q.10.ar.2. p.4. conc. 5. & deinceps, nempe Chriſtum decurſu temporis ex rebus ſenſibilibus ſcientiam ſuapte natura adquiſitam paulatim ſibi comparaſſe:quæ ſanè opinio vel eo præſertim nobis probatur, quòd cùm S.Tho.in 3.oppoſitam fuerit ſecutus, vt ipſe teſtatur re maturiùs conſiderata in hac 3.p.q.9.art.illo 4.hanc elegerit : quod verò Recentiores nõnulli Theologi dicũt, Maiorem,& Marſilium non loqui de ſciẽtia adquiſita,ſed de ſcientia, quam vocant experimentalem,nullius momenti eſt : nam ſi per ſcientiam experimentalem ipſi intelligunt notitiam , quæ habetur de obiecto in præſentia illius per ſpecies ab initio infuſas, friuola eſt interpretatio,ſiquidem Marſilius & Maior hanc ſcientiam vocant cũ S. Tho. acceptam à rebus:adde,quòd Marſil.profitetur , ſe in hoc ſequi ſententiam Doctoris ſancti,quam prædicti Recentiores Theologi fatentur eſſe proximè à nobis commemoratam : ſi verò per ſcientiam experimentalem intelligunt ſcientiam per ſenſus adquiſitam,hoc eſt,ſpecies ad illã neceſſarias per ſenſus etiam cõparãtas, id nos cõtendimus in præſenti,nã quod aſſerunt Recẽtiores prædicti,eſſe in Chriſto ſcientiam per ſe infuſam , & alteram per accidens infuſam, ſuapte tamen naturâ adquiſitã,& tertiã denique,quã vocant experimentalem adquiſitã per ſenſus,nouiter ſine fundamẽto excogitatum eſt,ſic enim cogimur in Chriſto concedere de eadem re duas ſpecies eiuſdem omnino rationis,alteràper accidẽs infuſam, ac ſi per ſenſus eſſet adquiſita, alteram verò ipſa exercitatione ſenſuũ cõparatã,quod ſa 6
ne ſuperuacaneũ eſt,ſiquidẽ ad nouam notitiã,quam vocant experimentalẽ , ſatis eſſet concedere ſpecies per accidens infuſas, per quas intellectus operaretur in prẽſentia obiectorũ,operãte etiam ſenſu.Si verò dicas, ſpecies huius ſcientiæ,quã dicimus adquiſitã naturâ ſua, non fuiſſe Chriſto infuſas ad omnia obiecta intelligenda , ſed ad ea tantũ,quæ ipſe nullo ſenſu cogniturus vnquã erat:ad ea verò,quæ ſenſibus aliquando obijcienda erant, nullas ſpecies infuſas accepiſſe,non minus ſine fundamẽto diceretur: nam cũ nullis huiuſmodi ſpeciebus vti poſſet intellectus Chriſti , niſi per conuerſionẽ ad phantaſmata , fruſtrà diceremus infuſas fuiſſe eas ſpecies, quarum nunquã Chriſtus habiturus eſſet phantaſmata, aut ſaltẽ in incõmodũ,quod autores prioris ſentẽtię euitare cõtẽdũt,eodẽ modo incideret,qui hoc aſſereret,quoniã iã ſequeretur ex aliqua parte Chriſtũ in hac ſciẽtia ꝓfeciſſe,nẽpe eorũ obiectorum,quæ ſenſibus occurſura erant.

Hęc igitur opinio cõfirmari poteſt primò autoritate,deinde ratione, primũ quidẽ autoritate:nã ad Hebr.5.de Chriſto dicitur,& *Et quidem cũ eſſet Filius Dei,didicit ex ijs , quæ paſſus eſt obedientiam* , diſcere autem non eſt eſt ſine noua cognitione:dicitur autẽ Chriſtus didiciſſe obedientiã ex ijs , quæ paſſus eſt,quia experimento cognouit, id quod antea eo modo non nouerat , nempe obedire,nõ ſolũ in alijs,quæ iuſſu Patris fecit,ſed etiã in laboribus ꝓnobis perferendis,quod 7
quidẽ ſi anteà eodẽ modo nouiſſet , ineptè didiciſſe diceretur.Ex Patribus quoque , tã Græcis,quã Latinis,hanc nouã notitiam, & ſcientiã rerũ in Chriſto concedunt , Origen. hom.50.inMat.explicat illa verba, *De die autem illa,& hora,nemo ſcit,&c.*de ſciẽtia,& notitia,quã vocant experimentalẽ,vt hactenus etiã Chriſtũ ignorare diem iudicij ſcientia, & notitia experimẽti,quia nõdum expertus eſt diẽ illũ,& in hac ſcientia cõcedit Chriſtũ indies profeciſſe:prætereà Cyrill.in lib. poſteriori de recta fide ad Reginas c.3. vbi arguit ex illo ad Hebr.4. *Non habemus Pontificem, &c.*de hac ſcientia nouiter à Chriſto adquiſita ita ſcribit, *Si enim non eſſet Verbũ Dei factum homo , ſciuiſſet vtique , & ſic humanam*

Probatur primo autoritate. *Ab He.5.*

Origen.

Cyrill.

infir-

infirmitatem,vt Deus;ipse enim nouit figmentũ nostrum,vt scriptum est Psalm.102. (*Et si quidẽ humanum quiddam de ipso dicere licet*) *etiã non dum in hanc vocatum foret nostrarum passionum experientiam:vbi autem nostram indutus est carnem,tentatum est per omnia, nihilominus non dicimus,quòd ignorauerit, sed quòd præexistente diuina cognitione,etiam per ipsam experientiam voluit discere.* Hactenus Cyrillus,vbi planè fatetur nouam in Christo scientiam experimẽto,& sensuum ministerio comparatam, hoc ipso quòd dicit, Christum discere voluisse, id quod posteriora verba,quæ citauimus secundum aliam translationẽ nostri Theodori Peltani,quæ est in 1.tomo Concilij Ephesini,cap.6.clariùs multò indicant;dicitur enim, *Neque tamen dicimus,ante quicquam omnino eorum omnium ignorasse, sed scientia diuinæ,quam obtinebat,eam quoque notitiam, quam affert experientia,accessisse*:vbi non dicit,hãc scientiam humanã diuinæ accessisse ab initio conceptionis,sed prout eam affert experientia:sentit igitur, experimento fuisse cõparatã: & quamuis Cyrillus planè fateatur in Christi humanitate aliquarum rerum ignorantiam,vt vidimus disp.51.cap.1. in quo eius sententia nullo modo nobis probatur; tamen quod aït de accessu scientiæ, quæ nascitur ab experientia, verisimum est, & in eo cum alijs Patribus conuenit, & cum Ambrosio,quem statim citabimus, qui rectè de scientia Christi docuit, vt patet ex illa disputatione 51.cap.2.

8

Ambros. Ex Latinis verò Ambrosius libro de Incarnationis Dominicæ sacramento cap.7. post medium,idem docet his verbis, *Sensu hominis profecit*(nempe Christus) *sicut scriptũ est,& Iesus proficiebat ætate,& sapientia, & gratia apud Deum,& homines. Quomodò proficiebat sapientia Dei?doceat te ordo verborum, profectus est ætatis,& profectus sapientiæ, sed humanæ est: ideò ætatem ante præmisit, vt secundum hominẽ crederes dictum,ætas enim non diuinitatis, sed corporis est.Ergo si proficiebat,ætate hominis proficiebat,sapientia hominis, sapientia autem sensu proficit:* reddit verò subinde rationem his verbis, *Quia à sensu sapientia*: quibus planè ostendit, Christum aliquam scientiam per sensus sibi comparasse,& ideò in scientia aliqua profeciſſe, id quod confirmat statim ex illo Luc.2.*Et implebatur sapientia,& gratia Dei erat in illo*, sic enim ipse legit, quod in nostra vulgata est, *Confortabatur plenus sapientia,&c.*& paulò inferius idem colligit ex c. 8.Isaiæ his verbis,*Per quem autẽ sensum Isaias dixit: Patrem puer nesciebat, aut matrẽ, scriptũ est enim,Prius quàm sciat puer patrem, aut matrem,accipiet virtutem Damasci,& spolia Samariæ, sapientiam enim Dei futura, & occulta non fallunt:expers autem cognitionis infantia per humanam vtique imprudentiam,quod adhuc non dicit,ignorat*: quibus verbis Ambrosius non tribuit ignorantiam simpliciter Christi humanitati,cùm lib.5.de fide c.7. eam apertè neget,sed solùm tribuit Christo imprudentiam,& ignorantiam oppositã scientiæ, quæ ortum ducit ab experientia,& sensu: concedit igitur scientiam aliquã Christo per sensum paulatim adquisitam:in eundẽ sensum intelligit prædictum locum Isaiæ 8. & Isaiæ 7. Fulgẽtius lib.1.ad Trasimundum c.7.*An nequam puer sciat malum,& bonum*,& ita cõcedit Fulgentius Christo illud genus ignorantiæ,quod scientiæ ortæ ab experiẽtia, & sensibus opponitur,non autem ignorantiã absolutè:cùm enim,vt dicemus infrà,non habuerit Christus ab initio perfectos sensus,sed in illorum notitia paulatim cum ætate creuerit,ideò prædicti Patres aliquod genus imprudentiæ,& ignorantiæ,vt explicatum est, Christo concedunt. *Fulgent.* 9

His etiam adde Bernardum in lib. de gradibus humilitatis,non longè à principio,vbi tractans illud Matthæi,*De die autem illa, & hora,&c.*fatetur ignorasse Christum diem iudicij ignorantia illa,quæ opponitur sciẽtiæ, quæ per sensus experientiam accipit.Denique Ricard.de Sancto Victore lib.1.de Emanuele c.15.vberiùs probat Christum sibi comparasse scientiam aliquam per experientiam,& sensus,idq; colligit ex illo ad Hebr. 5.superius à nobis allegato. Ex Recentioribus autem idem docuit cum S. Toma Laurentius Iustinianus in lib.de casto cõnubio, c.10.circa medium.Neq; obstat, q̃ Damas. in libello, *Quomodò ad imaginem Dei facti sumus*,post medium illius, dicat, quemadmodum corpus Christi non fuit paulatim formatum, sed Christus statim perfectus extitit infans, ita etiam in eo perfectam statim fuisse sapientiam,nec paulatim creuisse, etiam ea parte,qua homo erat: hoc enim intelligit Damasc.de sapientia absolutè, quia saltem scientia infusa Christus in quantum homo, statim ab initio nouit omnia, ob id tñ nõ negat peculiarẽ modũ sciendi, nẽpe per sensus paulatim in Christo processisse. *Bernard.* *Ricard. de Sancto Victore.* *Lauren.Iustinian.*

Ratione idem ostenditur.

CAPVT III.

QVAMVIS Duæ rationes adduci possent in confirmationem huius sententiæ, vnica tamẽ mihi videtur esse efficaciſsima,quã primùm 10 Ratione Probatur.

primùm in hoc capite proſequemur; alterâ tamẽ deinde afferemus, quæ eſt S. Thomę; quantum verò roboris habeat, paucis examinabimus. Prior igitur ratio deſumitur ex cõnexione, quã habet intellectus noſter pro hoc ſtatu cum ſenſibus in modo intelligendi, nam intellectus noſter ita vtitur ſpeciebus ſpiritualibus abſtractis à ſenſibilibus rebus per ſenſum cognitis, vt oporteat ſimul ſenſum ipſum phantaſmata ſpeculari, ad hoc vt intellectꝰ intelligat, & quò perfectiùs ſenſus operatur, eò perfectiùs intellectꝰ intelligit, ex quo etiam fit, vt cùm ſenſus imperfectiſsimus eſt, aut omnino ligatus, intellectus imperfectiſsimè, aut nullo modo intelligat, vt conſtat in pueris, & amentibus, hoc autẽ ex eo prouenit, quòd modus ſciẽdi, & intelligendi per illas ſpecies à ſenſibilibus abſtractas, connexionem habet cum ſenſu, & non niſi per conuerſionem ad phantaſmata animæ conuenit: cũ igitur in Chriſto fuerit ſciẽtia huius rationis, ſiue fuerit alia infuſa, ſiue non, vt omnes fatentur: ſiquidem connaturalis modus ſciendi non eſt negandus animæ Chriſti, ſequitur ea vſum fuiſſe Chriſtũ cum connexione ſenſuũ, & cõuerſione ad phantaſmata, ac proinde eò fuiſſe in Chriſto perfectiorem, quò perfectior erat in eo ſenſus operatio, & eundẽ modum in eo ſeruatum fuiſſe, qui ſeruatur in alijs hominibus, ita vt ſi Chriſtus paſſus eſſet aliquam ſenſuũ perturbationem, hunc etiam modum intelligendi amiſiſſet, ſicut in ſomnis re vera amittit, eoquòd ſenſus operatio perfecta túc ceſſarit, & aliquo modo impedita fuerit; atqui ſenſus operatio ita paulatim creuit in Chriſto, ſicut in alijs paruulis, vt oſtendemus ſuo loco: ergo & modus ſciendi per conuerſionem ad phantaſmata, & connexionem cum ſenſibus paulatim in eo creuit; ex quo ſequitur, vt hoc genere ſcientiæ in aliquo tempore non potuerit multa intelligere, & circa illa diſcurrere, & memorari, ſicut neq; alij pueri, & infantes; cur igitur ſciẽtiam indies per ſenſum adquiſitam Chriſto denegabimus, quam ſancti Patres experientiam, Theologi verò ſcholaſtici experimentalem ſcientiam nuncuparunt?

11 Aliquorũ reſpõſio.

Ad hãc rationẽ, & teſtimonia Patrũ, quæ citauimus, reſpondent aliqui, Chriſtũ decurſu tẽporis nouã quidẽ notitiã natã ab experientia ſenſuũ ſibi cõparaſſe, nõ tamen ſpecies intelligibiles à rebus ſenſibilibus accepiſſe, ſed illas ab initio cõceptionis infuſas à Deo habuiſſe eiuſdẽ omnino rationis cũ illis, quas per ſenſus ſibi comparaſſet. Verùm hoc reſpõſum facilè poteſt refelli, nã ſi ſpeciebus illis per accidens infuſis non poterat Chriſtus vti ſine vſu ſenſuũ, & ſine conuerſione ad phantaſmata, & iuxta menſurã perfectionis ſenſus in ſentiendo futura erat perfectio vſus illarũ ſpecierũ, fruſtrà ſanè ab inítio conceptionis illas Chriſtus recepiſſet, ac proinde modo ipſi intelligendi, & ſtatui intellectus magis cõſentaneũ erat, à rebus prę ſentibus cognitis perſenſus ſpecies illas paulatim abſtrahere, quã omnes ſimul ab initio infuſas accipere: quæ enim perfectio, & dignitas eſſet, habere ſpecies ab initio, quibus vti non poſſet, donec aduenirent vſus ſenſus circa talia obiecta, à quibus commodè abſtrahi poſſent ſpecies ſuo tempore, cùm neceſſariæ eſſent ad intelligendum?

Refellitur

Alij verò dicunt in præſentia rerũ ſenſibiliũ, quãdo circa illas operabatur ſenſus Chriſti, nõ ſolũ ſibi cõparaſſe nouã quandã notitiã, quã vocant experimentalẽ, hoc enim negare nullus poteſt, ſed etiam abſtraxiſſe ſpecies quaſdã intelligibiles, huic ſcientiæ omnino accõmodatas; fuiſſe autẽ alias ſpecies à principio cõceptionis Chriſto infuſas, eiuſdẽ omnino rationis cũ eis, quæ à phantaſmatibus abſtrahi poterãt. Cæterũ etiã hoc reſpõſum nõ minus facilè refutari poteſt, ex eo enim ſequeretur, aut in Chriſto eſſe tria genera ſpecierũ rerũ creatarũ in proprio genere, nẽpè per ſe infuſarũ, per accidens infuſarum, & adquiſitarũ in præſentia obiecti per ſenſus, ſi per accidẽs infuſę, & adquiſitę ſpecie differrẽt, aut ſi ſpecies per accidens infuſæ eſſent omnino eiuſdẽ rationis cũ adquiſitis per ſenſus in præſentia obiecti, ſequitur eſſe ſuperuacaneas eas, quæ ſunt per accidẽs infuſæ, aut eas ſaltẽ, quæ per ſenſum adquiſitę dicũtur; fateãtur igitur ingenuè, omnes ſpecies ſuapte natura adquiſitas nõ fuiſſe Chriſto cõmunicatas ab initio conceptionis, ſed per ſenſus eas ſibi paulatim comparaſſe.

Alioru̇ ſolutio.

Explodi-tur.

Verùm enim verò, ex eoquòd dicamus, Chriſtum aliqua per ſenſus didiciſſe, & expertum fuiſſe, non ob id dicendum eſt, ex tali ſcientia in charitate, & miſericordia erga proximos profeciſſe, quod enim attinet ad effectũ ex ſcientia infuſa perfectiſsimus ſemper in Chriſto fuit, quocirca non placet id quod Laurentius Iuſtinianus inquit cap. illo 10. de caſto connubio circa medium in hũc modum. *Sic mediator noſter plenam de dolorum natura, de qualitate tentationum, & huiuſmodi habebat notitiam, at vbi ea expertus eſt, quædam vt homo didicit, quæ prius tanquam inexpertus neſciebat, longè etenim amplius didicit humanæ condolere miſeriæ, poſtquam dolores pertulit, quàm ante, ardentiuſque*

12 Chriſtus ex ſciẽtia acquiſita non profecit in charitate erga proximos.

fleuit ex corde, in quem ſenſum interpretatur illud ad Hebræos 5. *Didicit ex ijs, quæ paſſus eſt obedientiam*: in hoc igitur mihi non probatur ſententia Laurentij, quatenus aſſerit Chriſtum, poſtquam paſſus eſt, ardentiùs fleuiſſe, nam quanuis nouo modo, nempe experientia cognouerit infirmitatem noſtram, tamẽ id non fuit cauſa, vt ardentiùs nos amaret, cùm ex alia perfectiori cognitione eius affectus moueretur: id autem dixit Paulus, nõ vt oſtenderet ex eo ſolùm, quòd ipſe Chriſtus tentatus eſſet, & paſſus, ſicut & nos, excepto peccato, proclinem eſſe, & promptũ ad miſerendum, ſed vt excluderet falſam opinionem eorum, qui putare poſſent, nihil curare Chriſtum de noſtra miſeria, eoquòd nihil illius expertus eſſet: non igitur contendit Paulus creuiſſe amorem Chriſti, & miſericordiã eius erga nos, ex ijs quę ipſe paſſus, & expertus eſt, ſed more humano ſe accommodat nobis, vt tollat omnem falſam ſuſpicionem, vt diximus. Et hæc de priori, & potiſsima ratione huius noſtræ ſententiæ.

13 Poſterior ratio S. Thomæ.

Poſterior verò ratio eſt, quã affert S. Thomas q. 9. ar. 4. in hunc modum, cùm Chriſtus aſſumpſerit naturam humanam, eiuſdẽ prorſus ſpeciei cum noſtra, ſequitur eam aſſumpſiſſe cum intellectu agente, qui eſt facultas quædam naturalis ipſius; cumque aſſumptio humanitatis non fuerit otioſa, efficitur facultatem prædictã in Chriſto otioſam nõ fuiſſe, ac proinde ſpecies intelligibiles à phantaſmatibus eduxiſſe, quæ eſt propria ipſius operatio; hinc autem manifeſtè colligitur, Chriſtum nouam quãdam ſcientiam indies ſibi comparaſſe. Hanc tamen rationẽ infirmare nititur Scotus in 3. d. 14. q. 3. §. *Contra concluſionem*, primùm quia beati habent hanc potentiam intellectus agentis, & tamen nunquã abſtrahent ſpecies; ſimiliter hæc potentia fuit in Adamo, & tamen in eo nõ abſtraxit ſpecies, eoquòd ille habuit omnes infuſas ab initio ſuæ creationis, ergo eodem modo potuit eſſe in Chriſto abſque vllo incommodo pro toto ſtatu vitæ mortalis. Deinde vulgata illa propoſitio, qua nititur tota vis huius rationis, nempe, *Fruſtra eſt potentia, quæ non reducitur ad actum*, non eſt vniuerſim vera, nam facultas nutriens futura eſt in beatis, & tamen in illis nullam habebit operationem, vt conſtat. Poſtremò obijcit Caietanus contra hanc rationem, quia intellectus agens non ſolùm habet munus abſtrahendi ſpecies intelligibiles à rebus ſenſibilibus, ſed etiam illuſtrandi principia, ergo quãuis in Chriſto non abſtraheret ſpecies, non eſſet fruſtrà, quia illuſtraret principia.

Illã conuellit Scotus.

Non parum laborat Caietanus in eo art. 4. vt hanc rationem S. Thomæ ab impugnationibus Scoti defendat, & tandem concludit non eſſe fruſtrã intellectum agentem in beatis, neq; in Adamo fruſtrà fuiſſe, eoquòd licèt in beatis non abſtrahat ſpecies, neque in Adamo hoc munere functus fuerit, nihilominus in Adamo habuit aliud munus, nẽpe illuſtrandi obiecta, vt intelligerentur, & in beatis ſimiliter habet: non eſt autem fruſtrà potentia, & facultas, quæ aliquo ſaltem munere in nobis fungitur, fruſtrà tamen eſſet, quæ nullo munere fungeretur. Addit præterea, ſi in Chriſto non eſſet ſcientia ſuapte natura adquiſita, ſicut aliqui videntur docere, ſed ſolùm eſſet ſuapte natura infuſa, fore vt intellectus agens in Chriſto ad nihil prorſus deſeruiret, quia munus illuſtrãdi obiecta ſolùm conuenit intellectui agenti cõparatione obiectorum, quorum ſpecies deſumptæ ſunt à ſenſibus. Ne autem aliquis diceret, intellectum agentem nõ fuiſſe fruſtrà in Chriſto, etiãſi nullas ſpecies abſtraxiſſet à ſenſibus, eoquòd in ipſo haberet aliud officium, nempè illuſtrandi obiecta, vt intelligerentur, inde colligit, intellectum agentẽ in Chriſto non caruiſſe hoc munere abſtrahendi ſpecies, quia maximè conſentaneum fuit, vt Chriſtus ſcientiam ſuapte natura adquiſitam per intellectum agentem ſibi compararet, primò ex parte ſcientiæ, quia huic ſcientiæ per ſe conuenit, vt adquiratur, infundi autem eſt ei per accidens: ſecundò ex parte ipſius ſcientis, quia nobilius eſt ſe ipſum mouere ad adquirendam ſcientiã, quã ad illam habendam ſolùm moueri. Tertiò ex parte modi ipſius ſcientiæ, vt ita Chriſtus haberet omnem modum ſciendi, nẽpe ſciẽtiæ beatificæ, ſcientiæ infuſæ, & adquiſitæ.

14 Defenſio Caietani.

Ego quidem exiſtimo primùm, magis cõueniẽs fuiſſe, hãc Chriſtũ ſibi cõparaſſe ſciẽtiam virtute intellectus agentis, nam ſi eam deberet habere ab initio per accidens infuſam, ideò eſſet, ne aliquid ignoraret aliquo tẽpore: hoc autẽ totũ rectè ſupplebatur per ſcientiã ſuapte natura infuſam, qua fiebat, vt nihil prorſus ignoraret, Adde, quòd vt in noſtra ratione dicebamus, etiãſi ſpecies ſuapte natura adquiſitas Chriſtus habuiſſet ab initio cõceptionis infuſas, cũ nõ poſſet illis vti, niſi adiutorio ſenſuum, fruſtrà viderẽtur ſpecies illæ, & quãtũuis eas Chriſtus haberet, multa ignoraret nẽpe ea, quæ per ſenſus nõ dũ cognouerat, niſi per aliã ſcientiã ea noſſet. Deinde dico, vt ratio S. Thomæ aliquã vim habeat, neceſſariò ſupponendum eſſe intellectum agentem, & poſsibilem ſuapte

15 Refutatur.

Roboratur ratio S. Thom.

natura

natura distingui, nam si esset eadē facultas, & potentia secundum rem, non sequitur fore frustrà, etiam si non abstraheret species, eo ipso quòd fungeretur munere intelligendi. Porrò autem difficile admodum est in philosophia probare, intellectum agentem, & possibilem esse duas facultates animæ ex natura rei distinctas. Quocirca ex hac parte ratio prædicta nō est efficax, tametsi obiectiones Scoti, quas contra illam adduximus, aliàs dissolui possent. Quod verò ait Caietanus, munus intellus agentis non solùm esse abstrahere species intelligibiles, sed etiam illustrare obiecta, & hoc munus illustrationis phantasiæ manere potuisse in Christo, etiam si nullas species abstraheret, mihi nō probatur; nā vt notaui suprà, & 1.par.disputatione 45.cap.18.nulla alia illustratio pertinet ad intellectum agentē, tāquam propria ipsius operatio, quām abstractio specierum, quę quodammodò dici potest illustratio, quatenus est manifestatio quædam obiecti (vt dici solet) in actu primo: prętereà quod ait aliquos scholasticos existimare, in Christo esse solū scientiā infusam, nescio qua ratione verū sit, neque tales Autores ego hactenus legi, sunt quidem non pauci, qui censeant in Christo esse scientiam solùm per accidens, eiusdem tamē rationis cum adquisita, neque infusam alterius rationis Christo concedant, contra hos tamen ratio S. Thomæ eandem vim habet, atque cōtra eos, qui putant in Christo esse scientiam infusam per se, & infusam per accidens, vt manifestum est. 16

Cæterùm cùm Christo concedimus scientiam labore comparatam, & non ex accidenti infusam, intelligendum est, non solùm de speciebus adquisitis intelligibilibus, sed etiam de habitu, qui præstat promptitudinē ad operandum, nam quanuis in scientia infusa prēter species rerum non concedamus habitum alium, eoquòd non sit necessarius ad substantiam intellectionis, neque ad facilitatem, vt disp.54.cap.2. probatum est, tamen præter species intelligibiles, quæ sunt scientiæ adquisitæ, concedendus est habitus, sicut est in nobis, non quidem ad substātiam actus, sed ad promptitudinem in operando, & quemadmodum dicimus, has species non fuisse Christo ex accidenti infusas ab initio, sed exercitatione adquisitas, idem de habitu, & eadem ratione dicendū est, siquidem ille datur ad vsum harum specierū; porrò autē hunc habitū non esse constituē dū ad substantiā operis, sed ad promptitudinē in operando, eadē ratione probandū est, quā probauimus 1.2.dis.83.c.2. in nobis etiā habitus adquisitos nō deseruire ad substantiāoperationis, sed ad prōptitudinē, ideo autē ad hoc genus scientiæ adquisitæ requiritur habitus, quo reddamur prompti, quia ad hoc genus indigemus cōuersione ad phātasmata, tùm etiā labore, & discursu, vt ea vtāmur, in quo difficultatē aliquā experimur, cōtrà verò ad vsum scientiæ infusæ nulla nobis inest difficultas, cū sine conuersione ad phātasmata, & sine discursu ea vtamur, & rē sicuti est, per eā sciamus, & ideò neq; in nobis, neq; in Angelis est necessarius habitus, vt hoc genere scientiæ prōptè, & facilè operemur, cùm ad id summè prompti, & faciles simus, vt diximus suprà disp.54.cap.2.

Diluuntur argumenta aliarum opinionum.

CAPVT IIII.

IAM Verò argumenta aliarū opinionū facilè dissolui possunt: ad primū, quod erat Dur. dicimus ex nostra sentētia nō sequi, duo accidētia solo numero differentia esse in eodē subiecto, etiāsi dicamus in anima Christi esse scientiam infusam ab initio, & adquisitā, quia existimam⁹ has duas scientias specie differre, vt sæpius dictū est. Adde, quòd nō repugnaret esse diuersas scientias solo numero distinctas in eadē anima, hoc est, diuersas species intelligibiles, tametsi quod attinet ad habitū, qui præstat facilitatē, & ad actū scientiæ, nō ita facilè appareat, quo pacto de potētia Dei absoluta esse possint simul in eodē intellectu plures solo numero differētes. Quod verò in schola S. Tho. dici solet duo accidētia solo numero differētia nō posse esse in eodē subiecto, nō de quouis genere accidētium, sed de ijs duntaxat, quæ cōtinuari solēt, intelligēdū est: huiusmodi autē nō sunt species intelligibiles diuersorum obiectorum, aut etiam eiusdem. 17 Ad argumentum Durandi.

Ad secundum respondeo non fuisse conueniens, vt Christus aliquid disceret ab hominibus, eoquòd eorū futurus erat præceptor, & Doctor, quod verò aliquid acciperet à rebus, & ab illis aliquo genere scientiæ disceret, nō solū nō fuit incōmodū aliquid, verū etiā maximē cōueniens fuit, nēpè, vt ille qui pro nobis factus est infans, & paulatim suscepit in cremēta ętatis, & sensus, per ipsos sensus susciperet etiam scientiam. Adde, quòd accipere aliquam scientiam à rebus ipsis, proprie non est discere, nam discere proprie est aliquid antea omnino ignotum ab Ad secundum.

aliquo accipere, Chriſtus autem ita à rebus ſcientiam accipiebat, vt idem omnino antea probè ſciret, quare in illo ad Hebræos 5. *Didicit ex ijs, quæ paſſus eſt, &c.* verbum, *Diſcere*, non vſurpatur in propria ſua ſignificatione, ſed idem eſt, quòd experimẽto cognoſcere, quod antea eo genere cognitionis nõ cognoſcebatur.

18 Ad tertiũ argumentum.

Ad tertium argumentum Durandi reſpõdet primùm Caietanus in illo articulo 4. quæſtionis 9. miniſterio Angelorum Chriſtum habuiſſe prę ſentia omnium rerum phãtaſmata, à quibus abſtrahere poſſet omnes ſpecies, ne illi aliquid deeſſet huius ſcientiæ, hoc autem ſit Caietano credibile, ſiquidem Chriſto eſurienti Matth. 4. Angeli miniſtrabant cibos in deſerto: cæterùm quando, quo loco, & quo pacto id factum fuerit, non explicat, neque explicare poteſt. Verũ hoc reſponſum ſine fundamento videtur ex cogitatũ, imò etiam falſum eſſe, ex illo teſtimonio citato ad Hebræos 5. colligitur; nam Chriſtus dicitur didiciſſe ex ijs, quæ paſſus eſt obediẽtiã, hoc eſt ex ijs, quæ paſſus eſt, experimento cognouiſſe quid eſſet obedire, ergo antequam pateretur, non didicerat, neque ea ſcientia adquiſita id cognouerat: alioquin non ex ijs, quæ paſſus eſſet, ſed multò anteà id didiciſſet: & certè ſi conueniens fuiſſet, Chriſtum habere ſpecies rerum ſuapte natura adquiſitas, anteà quàm indigeret illis in occurſu rerum ſenſibilium, multò melius fuiſſet eas omnes ei infundi à Deo, quã ope intellectus agentis eas abſtrahere inſueto modo, & præter naturam, adductis nimirum à phantaſmatibus, aut rebus ſenſibilibus miniſterio Angelorum. Adde, quòd aut phantaſmata ipſa ſolũ adducta fuerunt ſine rebus ſenſibilibus, & infuſa imaginationi miniſterio Angelorum, & præterquam quòd id fieri nequit ab Angelis, vt conſtat ex ijs, quæ diximus 1. p. diſput. 218. cap. 4. facilius eſſet concedere Chriſto ſpecies intelligibiles illius generis ex accidenti infuſas à Deo, aut Chriſtus habuit phantaſmata omnium rerum, ex eoquòd miniſterio Angelorum habuerit omnia ſenſibilia præſentia, à quibus acciperet ſpecies ſenſibiles, & hoc eſt incredibile, & fruſtra in rebus externis, alioquin miniſterio Angelorũ Chriſtus habuiſſet præſentia innumera rerum ſingularia, vt mineralia, lapides pretioſos, piſces maris, & beſtias terræ, in ijs autẽ, quæ ipſe paſſus eſt, aperte falſum videtur, nã antequam famem pateretur, aut flagellaretur, nõ habuit ſenſum harũ rerũ, ergo neq; phantaſmata deriuata ab his rebus per ſenſum cognitis?

Solutio Caietan.

Reijcitur.

Deinde reſpondet idem Caietanus cũ S. Thom. in art. 1. huius quæſtionis ad 2. Chriſtũ accepta ſpecie ex vno ſingulari vnius ſpeciei, ita intellexiſſe, & penetraſſe naturã illius, & proprietates, vt omnẽ etiã affectũ illius facilè intelligeret, & ita viſo cœlo, facilè potuiſſe naturã, & proprietatem illius intellegere, & inde effectus omnes deducere, atque hac ratione nõ opus fuiſſe habere ſibi præſentes res omnes ſenſibiles, ex quibus phantaſmata eliceret. Quaratione verũ exiſtimat Caiet. quod ait S. Doctor in art. 1. huius quęſtionis, Chriſtũ per ſcientiã adquiſitã cognouiſſe omnia illa, quæ ſciri poſſunt ope intellectus agentis. Hæc tñ doctrina non placet Dur. quia quantũuis aliquis ſit acuto ingenio, nõ poterit per ſcientiã adquiſitã ex ſuo genere cognoſcere totã virtutẽ, & effectus cuiuſuis rei viſæ, neq; enim ſpecies inde abſtracta nata eſt, hęc omnia repreſentare, ſed lõga experientia, & aſsidua collatione viſis effectibus per hanc ſcientiã cognoſcuntur; dixi per ſcientiã ex ſuo genere adquiſitam, quia ſpecies huius ſcientiæ nõ repræſentãt rẽ ſicuti ipſa eſt, ſed ſenſibili quodã modo, quocirca viſo magnete, nõ ſtatim cognoſci poteſt ineſſe ei virtutẽ trahendi ferrũ, neq; virtus, & efficacitas intellectus tãta eſſe poteſt, vt ſtatim, aut poſt lõgũ tẽpus hoc cognoſcat, donec experiatur ferrũ trahi à magnete: ſimiliter cognito calore, nõſtatim cognoſcimus cõtrariũ eius, donec experiamur frigus, & ſic de alijs; ex quo etiam refellitur ſentẽtia quorũdã Recẽtiorũ, qui dicũt, inſuſas fuiſſe quaſdã ſpecies Chriſto ab initio, nẽ pè earũ rerũ, quæ ſenſui nũquã erãt occurſuræ, vt per alias adquiſitas ex ſenſibilibus cognoſceret res, quas ſentiebat, & exillis per diſcurſum colligeret ea, quæ per alias ſpecies ab initio infuſas repræſentabãtur, etiãſi illarũ nõ haberet phãtaſmata, nec vllũ ſenſum habuiſſet. Hęc igitur ſentẽtia refellitur ex eadẽ doctrina tradita, nã cũ nullę poſsit eſſe vſus ſpeciei per accidẽs infuſæ ſine cõuerſione ad ſuũ phãtaſma, ex quo nata erat educi, vt ſuprà probatũ eſt, cõſequitur fore, vt Chriſtus non poſſet ex vna re, quam per ſenſum cognouit, & ex cuius phantaſmate ſpeciem intelligibilẽ abſtraxiſſet, colligere aliquid alterius, cuius nondum ſenſum habuiſſet, nec phãtaſma, etiamſi ſpeciem intelligibilẽ illius per accidens infuſam haberet. Porrò autem vſum ſpeciei ſua natura adquiſitæ pendere ex proprio phantaſmate, à quo abſtracta fuit, non autem ex alieno, manifeſtum eſt; nam cum alieno nullam conexionem habere poteſt, ſiquidem tota conexio-

19 Alia ſolutio eiuſdem.

Refutatur.

20

nexionis ratio oritur ex eo, quòd species abstracta fuerit à phantasmate.

Vera solutio. Dicendum igitur est non opus esse Christo, concedere phãtasmata omnium rerum, neq; enim per hanc scientiam cognouit res omnes, sicut per scientiam per se infusam, & ita non opus fuit ministerio Angelorum, tot res sensibiles habere præsentes, aut phantasmata illarũ accipere, sed ipse paulatim prout res per sensum cognoscebat, abstrahebat species intelligibiles, & earum rerum phantasmata conseruabat, atque ita indies in hac scientia proficiebat paulatim discurrens, & ea vtens per conuersionem ad phantasmata, est enim hæc scientia eiusdem omnino rationis cum nostra. Notandũ tamen est, Christum ideo perfectiùs per hanc scientiam adquisitam res cognouisse, quàm nos, quia eas etiam ipse optimè nouerat per aliam præstãtiorem scientiam, nempè infusam, hæc enim scientia per infusam multò iuuabatur, vt Christus faciliùs res intelligeret, & circa illas melius discurreret.

21 Ad quartum. Ad quartam rationem dico, conueniens fuisse hoc genus scientiæ infundi Adamo, non autem Christo; nam cùm Adamus conditus sit in ætate perfecta, vt caput totius naturæ, & omnium rerum dominus, conueniẽs fuit, vt statim cognosceret de rebus, quantũ opus esset, ob id tamen non negamus, decursu etiam temporis multa alia per experientiá didicisse à rebus ipsis; præsertim quod attinet ad ærumnas, & labores, & alia aduersa huius vitæ: tunc autem eas species accepit, quæ necessariæ videbantur pro eo statu, vt sciret rebus vti, & animalibus dominari, & ideo cum Deus adduxisset omnia animalia ad Adam Genesis 2. proprijs nominibus ea nuncupauit, Christus autem, quanuis factus est caput totius Ecclesiæ, & omnis creaturę, quia tamen genitus fuit in ętate infantili, ita vt non statim, vt vir perfectus in hoc mũdo versaretur, non opus fuit, vt hanc scientiam suapte natura adquisitam per infusionem ab initio acciperet, sed paulatim vt cæteri homines per sensus eam sibi compararet. Ad quintum. Ad quintã rationem concedimus, vt suprà diximus, Christum profeciſſe in scientia adquisita, hoc tamen non esse contra doctrinã Patrum, quia illi solum negant in Christo profectum in scientia simpliciter, nos autẽ non dicimus hoc modo profeciſſe, & aliqua, quę antea omnino ignorauerit, sciuisse, sed solũ dicimus ea, quæ antea præstantiori modo sciebat, denuo per hanc scientiam adquisitá paulatim cognouisse, quod non est simpliciter in scientia proficere.

An Christus aliquid ab Angelis acceperit? Disput. 56.

Christum ab Angelo tempore passionis confortatum fuisse, nihil tamen didicisse, sentiunt non pauci Theologi, Cap. 1.

Angelum neque adhibuisse Christo consolationẽ, neque ipsum vllo modo instruxisse, vt eius dolorem leniret, probabilius videtur, Cap. 2.

Christum ab Angelo tẽpore passionis confortatum fuisse, nihil tamen didicisse, sentiunt non pauci Theologi.

CAPVT I.

CONTRA Hæreticos Agnoitas, qui vt vidimus disput. 51. cap. 1. dicebant, Christũ sub ferula præceptoris didicisse, certum apud catholicos est, Christum Dominũ à nemine vnquam quidquam didicisse, quanuis ex rebus ipsis sensu cognitis scientiam sibi comparauerit, quocirca Iudæi hanc veritatem intelligentes Ioann. 7. dicebant de Christo, *Quomodò hic literas scit, cùm non didicerit?* An verò Christus aliquid didicerit ab Angelis per illuminationem inter, scholasticos controuersum est; suppono autem iuxta veriorem sententiam, quam explicui 1. part. disp. 216. ca. 5. tam Angelos, quàm homines illuminari ab Angelis, non immissione alicuius intentioris speciei, aut notitiæ, sed sola exteriori obiecti manifestatione, per modum, quo solet discipulus à magistro edoceri, & de hoc genere illuminationis difficultas proposita intelligenda est. 2

Christũ igitur aliquid ab Angelis edoctũ fuisse suadere videtur illud Lucæ 22. *Apparuit autẽ illi Angelus de cœlo confortans eum*: Nam si Angelus non illuminasset intellectũ Christi, & vi suæ illuminationis effecisset, vt ille rationem aliquam melius consideraſset, & expendisset, non diceretur confortasse Christum, & quanuis de hac historia Hilarius dubitauerit 10. de Trinitate, non longè à medio, vt ita responderet Arrianis, qui hoc testimonio vtebantur ad probandum Verbum Dei esse puram creaturam, tamen iam amplius de eâ tanquam de canonica Prima sententia probatur ex Luc. 22. *Hilarius.*

hiſtoria,non licet ambigere. Illius meminit
Dionyſ. Dionyſius de cœleſti Hierarchia c.4.in fine eamque ex traditionibus ſe accepiſſe teſtatur,nimirum ab Apoſtolis, cum quibus diu multumque verſatus fuit, eandem hiſtoriã accepiſſe Irenæũ cõprobãt Recentiores alĩ qui teſtimonio Epiph.in lib.Anchorato,fal luntur tamen, quia Irenæus illius mentionẽ
Epiphan. non fecit,ſolum teſtatur Epiph.in illo lib.lõge poſt medium hiſtoriam de fletu Chriſti adduci ab Irenæo ad probandũ contra hæreticos veritarem naturæ; recipitur tamen hęc hiſtoria ab Epiph.in illo lib.&ab alijs Patribus inferiùs allegãdis;cumq; vulgata editio declarata fuerit,vt canonica cũomnibus
Concil. Trident. ſuis partibus à Concilio Tridentino ſeſſ.5. in decreto de vſu ſacrorũ librorũ,&hæc ſit pars quædam hiſtoriæ Euãgelicæ apud Lucã,non licet de illa amplius dubitare. Non
2 inficior,in aliquibus codicibus hanc hiſtoriã aliquando nõ fuiſſe, vt teſtatur Hilarius,
Hieron. & Hieronymus in 2.dialogo contra Pelagianos inferiùs allegando,cùm ait,in aliquibus
1 codicibus Græcis,& Latinis hanc hiſtoriam haberi,denotans,in omnibus non inueniri, fortaſsis, quia propter metum Arrianorũ à Catholicis fuerit abraſa, ſicut etiã teſtatur Epiphanius,propter metum Arrianorũ Catholicos aliquos deleuiſſe illud de fletu Chriſti,non intelligentes,nihil inde cõtra catholicã doctrinam probari, id tamen tam authẽticæ hiſtoriæ obſtare non poteſt. Deceptus igitur eſt Caietanus in illud Lucæ 22.cũ ait, Hieronymum de hac hiſtoria dubitaſſe,cũ potius ex illa arguat cõtra Pelagianos,vt inferiùs videbimus, quòd enim aſſerat illam eſſe in aliquibus codicibus,vt retulimus,nõ eſt de hiſtoria dubitare.

Hac igitur admiſſa hiſtoria, non pauci exiſtimant, Chriſtum re vera ab Angelo fuiſſe confortatum,& aliquid leuaminis,& conſolationis ex colloquio illius accepiſſe, ſicut re vera conſtitutus in agonia triſtitiã,& do-
S.Thom. lorem vere paſſus eſt. Ita ſentit S. Thomas in art.4.huius quęſtionis ad primum,idẽ do-
Hieron. cet ex Patribus Hieronymus in 2. dialogo contra Pelagianos nõ multum ante mediũ, vbi eos, qui dicebant cum Pelagio,hominẽ poſſe proprijs viribus abſque gratiæ adiutorio tentationes vincere, conuincere contendit ex hoc loco in hunc modum, *Apparuit illi Angelus de cœlo confortans eum: haud dubiũ quin Dominum ſaluatorem, & factus in agonia prolixius orabat, factuſq; eſt ſudor eius ſicut guttæ ſanguinis decurrentis in terram: ſaluator in paſſione ab Angelo cõfortatur, & Chritobulus meus non indiget auxilio Dei, habens liberi arbitrij po teſtatem.* Eſt autem Chritobulus, qui in eo dialogo partes Pelagij tuetur : vt autem argumentum Hieronymi aliquid probet, ſup- 3
ponit vere fuiſſe Chriſtum confortatum, & ab Angelo conſolationem accepiſſe. Conſentit Cyrillus epiſtola 9. non multum ante *Cyrillus.*
finem,vbi contra Apollinariſtas, & eos, qui dicebant in Chriſto eſſe vnam tantùm naturam,inquit, *Neceſſe eſt eos Deum Verbum participem conſtituere lactationis, & incremẽti paulatim accepti, timiditatiſque tepore paſſionis declaratæ, & indigũ facere auxilij Angelici*: per auxilium Angelicum conſolationem ei adhibitam ab Angelo intelligunt,eodem modo Damaſcenus 3.de fide cap.20.inter affe- *Damaſc.*
ctiones,quas cum noſtra natura communes Chriſtus aſſumpſit, enumerat auxilium ob naturæ imbecillitatẽ, nempe ab Angelis allatum,quæ verba,licèt aliquis explicare poſſet de ope,quã Angeli Chriſto tuleruntpoſt tentationem in deſerto miniſtrando illi neceſſaria,tamen diſcipulus eius Nicetas 3.lib. *Nicetas.*
Theſauri capit.37.ea intellexit de conſolatione ab Angelo adhibita poſt timorẽ mortis tempore paſsionis, de qua loquitur Lucas capit.22.nam ex doctrina Damaſceni inter affectiones,quas Chriſtus aſſumpſit, recenſet ſubſidium,& conſolationem propter naturæ imbecillitatem, per conſolationem autem non poſſumus non intelligere eam, quam videtur Angelus tempore paſsionis Chriſto adhibuiſſe, licèt per ſubſidium intelligere etiam poſsimus miniſterium Ange- 4
lorum poſt tentationem in deſerto.His etiã adde Bernardum ſermone 1. de S. Andrea *Bernard.*
Apoſtolo,qui docet Angelum Chriſto apparuiſſe, vt conſolaretur eum in anxietate, & dolore,quem patiebatur,& Bedam in il- *Beda.*
lum locũ Luc.22.capite,inquit enim, Chriſtum eodem modo fuiſſe confortatum,quo etiam triſtis fuit,vt ſicut propter nos triſtis fuit,nempè re vera,ita etiam fuerit propter nos confortatus: quam ſententiam, & verba ipſa deſumpſit ex Hilario loco allegato. *Lyra.*
Quibus accedunt Nicolaus de Lyra, & Caietanus in eum locum Euangelij, & Recentiores Thomiſtæ in prædictum artic.4. huius quæſtionis.

Porrò autem hoc genus conſolationis propter indigentiam Chriſto adhibitũ fuiſſe notat Caietanus, idq; ex teſtimonijs Hie- *Caietan.*
ronymi,Cyrilli,Damaſceni,& Nicetæ planè colligitur.Nam argumentũ Hieronymi nullũ eſſet,quod erat ad probãdũ nos indigere auxilio Dei ad ſuperandas tentationes, ex eo quòd Chriſtus in tempore paſsionis ab Angelo fuit confortatus, nempè intelligebat

bat Hieronymus, Christum hac consolatione indiguisse, & inde meritò colligit & nos indigere auxilio Dei. Cyrillus verò dicit, Christum indignum fuisse auxilij Angelici. Damascenus verò, & Nicetas consolationẽ illam appellarunt auxilium ob naturæ imbecillitatem: quibus verbis manifestè declaratur indigentia naturæ in Christo, neque ab hoc sensu abhorret S. Thomas in illo art. 4. ad 1. cùm inquit, ideò fuisse Christum ab Angelo confortatum, vt appareret veritas naturæ assumptę, non certè alia ratione, nisi vt appareret indigentia consolationis in ea, quæ infirmitatis humanæ propria est.

Cæterùm ne ex hoc genere consolationis, quo Christus vsus est, colligat aliquis, eum ab Angelis aliquid didicisse, quod indecens videtur, notat S. Doctor in ea solutione primi, illud non fuisse per modum instructionis, sed vt appareret solùm veritas naturæ: quo autem pacto potuerit esse sine instructione aliqua, ipse non explicat. Caietanus verò, & Recentiores aliqui Thomistę, id ita intelligunt, vt Angelus solùm proposuerit Christo obiecta consolationis, nihil in eum inspirans, neque ipsum instruens ratione aliqua, aut interiori illuminatione ipsum docens, & ideò meritò dictum fuerit apparuisse Angelum, qui confortaret Christũ, quæ autem fuerint hæc obiecta consolationis, & vtrùm exteriùs proposita, an solùm interiùs, non explicant.

Angelũ neque adhibuisse Christo consolationem, neque ipsum vllo modo instruxisse, vt eius dolorem leniret, probabilius videtur.

CAPVT II.

TAMETSI Autoritati Patrũ, quos pro priori sentẽtia allegauimus, plurimum deferendum sit, aliorum tamen Patrum testimonijs, & ratione ductus, iam diu multò probabilius existimaui, Angelũ Domini ita Christo apparuisse, vt nullã ei consolationẽ adhibuerit, sed eius potius robur, & animi magnitudinem laudauerit, quòd tam prõpto animo mortis periculo vltro se obtulisset: quã sententiã, quod attinet ad vtrãque eius partẽ, expresse secuti sunt Chrysostomus in sermone de Trinitate post medium in 3. tomo Theophyl. in illũ locum Lucę 22. & Epiphanius hæresi 69. longe à medio, illamq; videtur insinuãsse S. Tho. in 2. d. 11. q. 1. ar. 3. ad 7. vbi asserit, Angelum confortasse Christũ, in quantũ congratulabatur fortitudini eius: vt autem priorem partẽ huius sententiæ probemus, nimirũ Angelũ nullã Christo re ipsa adhibuisse consolationẽ, neque dolorẽ illius leniuisse, duo nobis præmittenda sunt, alterũ est, in Christo fuisse affectum timoris, metus, & tristitiæ; non vi, necessitate, aut ignorãtia; sed sponte, & omnino voluntariè, quã diu videlicet, & quantum ipse voluit, & permisit; nam licèt hi affectus sint naturales, parebant tamẽ nutui, & voluntati diuinæ Christi, ex cuius peculiari dispensatione proueniebat, vt anima Christi tristaretur, ne summa delectatio, quã de Deo viso capiebat, tristitiã omnẽ absumeret, & impediret; vt dicemus dis. 62. c. 2. ex doctrina Damasce. lib. de fide c. 18. 20. & 23. quã scholastici omnes amplectuntur. Quanquã igitur delectatio, quã de ipso Deo clarè viso capiebat, sufficiebat Christo, vt impediret, & omnino absumeret tristitiã de morte imminẽte, & quãuis nulla in eo erat ignorãtia, aut incõsiderantia, sed omnẽ rationẽ, qua lenire posset suum dolorẽ, & tristitiã mitigare, exacte cõsiderabat, tñ peculiari dispẽsatione effectũ est, vt his omnibus non mitigaretur tristitia, & dolor, qui alias omnino absumeretur, sed his nõ obstantibus permissus est tristari, & vehementer dolere.

Quædãob seruatio.

Alterũ est, ita Christũ in prõptu habuisse omnẽ rationẽ mitigandi dolorẽ, & tristitiã, & penitus eã extinguẽdi, ac proinde cõsolãdi se ipsum, vt nihil ignorauerit, nihil nõ cõsiderauerit, nihil nõ expenderit; quis enim Christo incõsiderantiã eius, quod probè nouerat, in ea occasione cõcedat, atq; ab Angelo ipsi fuisse in memoriã reuocatũ, dicere ausit. Ex his duabus notationib⁹ prior pars nostræ sentẽtiæ manifestè colligitur; nã vt Angelus Christo aliquã re ipsa adhiberet cõsolationẽ, & Christus verè ab ipso cõfortatus diceretur, aut debebat Christũ illuminare, nouã aliquã ei proponens rationẽ quã ipse antea nõ cõsiderasset, vel interiori illuminatioñe, sicut vn⁹ Angelus alterũ illuminat, vel exteriori voce in corpore assumpto, sicut magister instruit discipulũ, vel amicus interdũ loquitur ad amicũ, expẽdẽs aliquã rationẽ, qua posit, aut omnino extingui, aut ex parte remitti tristitia; aut saltem opus erat proponere ei exteriùs aliqua obiecta sensibilia, quorũ cognitione mitigaretur dolor; neutro antẽ modo dici potest Christũ aliquã ab Angelo accepisse cõsolationẽ; primũ nõ priori illo modo, p illuminationẽ nimirũ, vel

6 Altera ratio.

5 Christus ab Angelo nullam accepit cõsolationẽ.

Chrysost.

Theophyl. Epiphan.

inſtructionem,ſic enim Chriſtus aliquid doctrinæ accepiſſet ab Angelo,quod neq; autores prioris ſententiæ concedere audent; quare nō eſſet verū, quod dixit S. Thomas in artic. 4. huius quæſtionis ad 1. quē ſuprà allegauimus, conſolationem illam Chriſti non fuiſſe per modum inſtructionis, ſed ad oſtendendum imbecillitatem naturæ humanæ:& ſanè ego non capio,quo pacto potuerit non eſſe illa conſolatio per modum inſtructionis,ſi illa re vera ab Angelo adhibita fuit: quæ autem obſecro noua ratio, aut noua rationis expenſio, & ponderatio ab Angelo,vno,aut altero modo potuit proponi,quam Chriſtus ipſe multò altiùs,& penitiùs anteà non conſideraſſet,& expendiſſet? Præſertim cùm clara Dei viſione intellectus
7 eius eſſet illuminatus, cuius præcepto,& amore ductus morti ſe ipſum offerebant, ex qua viſione adeò vehemēs procedebat cauſa lætitiæ, vt ſi à Deo ſineretur, nullus prorſus dolori, & triſtitiæ locus relinqueretur, ideoque neceſſe fuit, vt peculiari diſpenſatione ſineretur Chriſtus triſtari, ſic vt 1. 2. diſp. 14. c. 4. diximus. Adde,quòd licèt Chriſto aliæ rationes, & cauſæ leniendi dolorē non occurrerent præter viſionem clarā Dei, ineptè ei Angelus aliam nouam rationē, aut rationis expenſionem ad leniendum dolorem proponeret;cùm quia rectè ſciebat Angelus,Deum clarè ab anima Chriſti videri, cuius viſio ei optima poterat eſſe cauſa leniēdi dolorem,ſciebat præterea ex diſpenſatione diuina permiſſam fuiſſe animam Chriſti triſtari de morte,cùm aliàs videns Deum, ſi viſio relinqueretur ſuæ naturæ, illa triſtari non poſſet,vt diſp. 73. cap. vltimo dicemus: præterea cùm amicus nouam rationis expenſionem,aut nouam rationem amico proponit ad mitigādum dolorem,id facit,quia exiſtimat illum oppreſſum doloris, & triſtitiæ amaritudine per ſe ipſum non conſiderare rationem illam,aut eam non expēdere hoc autem Angelus de Chriſto ſuſpicari minimè poterat,præſertim cùm ſciret ipſum perſeuerare in viſione Dei, & ex ſola Dei permiſsione triſtari; conſtat igitur priori modo non fuiſſe Chriſtum ab Angelo confortatum,neq; per internam illuminationē, neque per inſtructionem vocis in corpore aſſumpto. Sed neq; poſteriori modo ab Angelo adhibita fuit Chriſto conſolatio, nempè propoſitis exterioribus rebus, quibus ipſius dolor mitigari poſſet, tùm quia commentitium videtur, & chimericum hoc aſſerere, tùm etiam,quia hac ratione non tam ab Angelo diceretur confortatus,quàm ab ipſis rebus:& quæ obſecro eſſe poſſent huiuſmodi obiecta? nunquid obiecta viſus? nunquid auditus,aut alterius ſenſus? quòd ſi viſio ipſa Dei non ſinebatur lenire dolorē, quē vi ſua omnino extinguere poſſet,vt in illa diſp. dicemus,cur obſecro alia adhiberētur exteriora obiecta multò minoris virtutis, vt dolorē, & triſtitiam mitigarent?

Demum hæc ſententia ex ipſo textu Euā 8
gelij non minus apertè deducitur, ſcilicet Ex contextu Euangelij id probatur.
Chriſtum nullam ab Angelo conſolationē recipiſſe,nam poſtquam Luc. 22. dicitur, *Apparuit autem illi Angelus de cœlo confortans eū*, proximè ſubditur, *& factus in agonia* (nimirū Chriſtus, quem confortare Angelus dicebatur) *prolixius orabat, & factus eſt ſudor eius, ſicut guttæ ſanguinis decurrētis in terram*, ex quibus patet poſt colloquium Angeli, & confortationem potius creuiſſe dolorem, quàm mitigatū fuiſſe, ſiquidem antea non erat factus in agonia, nec ſanguinē ſudauerat, eſt autem agonia extrema perturbationis ſpecies, quam Latini trepidationem appellant, quanuis agonia in alia ſignificatione vſurpetur à Damaſceno, & Niſſeno, vt videbimus infrà diſp. 62. c. 3. in qua ſignificatione Chriſto conuenire non potuit. In eo igitur loco Luc. 22. idem eſt agonia, quod timor cū trepidatione corporis, quę eſt extrema ſpecies timoris, neq; in alia ſignificatione ibi capi poteſt, in eaque intellexit prędictum locum Lucæ Epiph. loco inferiùs allegando, vbi fatetur Chriſtum fuiſſe in anxietate,& angore *Epiphan.*
conſtitutum, ex quo apparet Chriſtum nullam ab Angelo recepiſſe cōſolationem, ſed etiam in ea hora fuiſſe à Patre derelictum in mærore,& triſtitia, ſicut etiam in cruce, vbi hanc etiam conſolationis priuationem indicans dixit, *Deus meus, Deus meus, vt quid derelinquiſti me?* Matth. 27.

Supereſt,vt explicemus verba Euangeli- 9
ſtæ, quibus aperte denotare videtur Chriſtum ab Angelo conſolationem aliquam recepiſſe; in confirmatione tamen poſterioris partis noſtræ ſententiæ id oſtendemus, atq; in primis reſpondere poſſet aliquis, Angelum quidem apparuiſſe in modum conſolā tis,& corroborantis Chriſtum ad paſsionē, exhortando eum ad ipſam, Chriſtum tamen nullam ex colloquio Angeli cōſolationem accepiſſe, ita permittente Deo, ſiquidem neque multis ex alijs cauſis ſuam triſtitiam lenire poterat, id tamen facere non eſt à Deo permiſſus, atq; hoc modo videri poſſet ſatis factum verbis Euangeliſtæ: ille enim nō dixit, Chriſtum ab Angelo fuiſſe cōfortatum, ſed Angelum confortantem apparuiſſe. Ve-
Recentiorum explicatio reijcitur.
rùm

rùm quia Deus non mitteret Angelũ, vt cõfortaret Chriſtum, niſi inde ipſi Chriſto aliqua conſolatio prouentura eſſet, ideò mihi placet alia interpretatio, quam in poſteriori parte noſtræ ſententiæ indicabimus.

Angelus nulla verba conſolatoria dixit Chriſto, ſed tãtum fortitudinem eius laudauit. *Chryſoſt. Theophyl. Epiphan.*

Poſterior igitur pars noſtræ ſententiæ eſt, Angelum nulla verba conſolatoria Chriſto dixiſſe, etiamſi ipſum in anxietate, & timore conſtitutum videret, ſed potius fortitudinem ipſius, & promptum animum in ferenda morte admiratum laudaſſe, & hoc ſignificare Lucam illis verbis, *confortans eum*, quam ſententiam ex Patribus expreſſe tradiderũt, Chryſoſtomus in illo ſermone de Trinitate poſt medium, Theophylactus in illud Lucæ 22. & omnium luculentiſsimè Epiphanius hęreſi illa 69. longè poſt medium, qui in hunc ſenſum locum Lucæ interpretantur. Omiſſis verò alijs verba Epiphanij, quòd clara, & egregia ſint, hîc referemus, poſtquam oſtendit Chriſtum in anxietate, & timore conſtitutum, paulò poſt de conſolatione Angeli ita loquitur. *Ecce enim inuenimus impleri dictũ magni cantici â Moyſe conſcripti, vbi dicit, Expectetur velut pluuia ſententia mea, & paulò poſt rurſus dicit: Adorent ipſum omnes Filij Dei, & cõfortẽt ipſum omnes Angeli Dei, nõ vt dent ipſi robur Angeli, non enim indigebat Angelorũ confortatione, ſed confortent ipſum, hoc eſt, confitendo proprium ipſius robur ipſi attribuant, nam & nos ſæpè vbi debiles fuimus, Deum benedeximus, ſæpè Deum confortauimus, nõ quòd Deus indigeat noſtra benedictione, ſed confitentes ipſius benedictionis robur claro ſermone dicimus: Tua eſt potentia, tuum robur, tuus honor, tua eſt gloria, tua eſt benedictio, tua eſt fortitudo. Non nos fortitudinem exhibemus Deo, ſi dixerimus: Tua eſt fortitudo: neq; nos potentiam ipſi damus, neq; Deum benedicimus, ſi dicimus, tua eſt potentia, tua eſt benedictio, ſed confortãtes, & potentem facientes potentiam ipſius confitemur, & Deo fortitudinem attribuimus: ſic etiam Angelus circa illam horã admiratione ductus ſuper excellentia benignitatis erga homines proprij Domini, quòd cùm Deus eſſet, & cum Patre in cœlo adoraretur, & â propryis Angelis ſuis coleretur, vſq; adeò ſuſtinuit propria voluntate vltrò venire, & induere carnẽ, & non hactenus ſolùm, ſed etiam, vſq; ad paſſionẽ peruenire pro propria creatura humanæ naturæ, & vſque ad crucem tradi, guſtáreq; mortem, &c.* & poſt pauca. *Qua propter admiratione ductus Angelus dicebat ad ipſum, glorificans, ac benedicens proprium Dominum in tali ſtadio, ac miraculoſa actione conſiſtentem, tua eſt adoratio, tuum eſt dominium, tua eſt potentia, tua eſt fortitudo, vt impleret id, quod â Moyſe dictum eſt, &c.* Hactenus Epiphanius, cuius verba vſque adeò perſpicua ſunt pro hac noſtra ſententia, vt nulla indigeant noua, aut explicatione, aut expenſione: conſonat autem hæc ſententia, & expoſitio tùm contextui Euãgeliſtæ, tùm etiam phraſi Scripturę, primùm quidem contextui, nam poſtquã Chriſtus orauit Patrem dicẽs: *Pater ſi vis, transfer calicem iſtum à me, veruntamen non mea voluntas, ſed tua fiat*, in qua quidẽ orarione duo oſtendit, & timorem mortis imminentis, & promptitudinem animi ad eam ſubeundam, ſi Deus ita vellet, rectè ſtatim apparuit ei Angelus laudans fortitudinem, animíque promptitudinem, qua ſe morti offerebat dicẽs, *Tua eſt, Domine, fortitudo, tua potentia, &c.*

Deinde cõſonat hæc interpretatio phraſi Scripturæ, nã cõfortare aliquãdo idẽ eſt, q; alicui robur, & fortitudinem adſcribere, vt in illo cantico Moyſis Deuter. 32. vbi enim in fine cantici vulgata legit: *Laudate gentes populũ eius*, trãſlatio Septuaginta quã nũc in vſu habem⁹, dicit, *Lætamini cœli ſimul cũ eo, & adorent eum vniuerſi Angeli Dei: lætamini gentes cum populo eius, & roborentur in ipſo omnes Filij Dei*, vbi pro eoquòd hæc cõmunis trãſlatio Septuaginta habet, *& roborentur in ipſo omnes Angeli Dei*, Epiphanij interpres legit, Et cõfortent ipſum omnes filij Dei, cũ tñ Epiphanius eodẽ verbo Græco vtatur, quo vtitur trãſlatio Septuaginta quã nunc habemus nẽpe ἐνισχυσάτωσαν, & eodem modo citat teſtimoniũ, niſi quòd pro eoquod eſt in priori loco *Angeli Dei*, in poſteriori verò, *Filij Dei*, inuerſo ordine habet Epiphanius; prædictum autem verbum eſt aoriſton imperatiui verbi ἐνισχύω, quod (vt periti linguę Græcę docent) & neutraliter capi ſolet, & actiuè, cùm autem neutraliter vſurpatur, denotat idem quod, inualeſco, robuſtus ſum, cũ verò actiuè, idẽ ſignificat, quod corroboro. Trãſlatio igitur Septuaginta, quę nunc eſt in vſu, accepit verbum neutraliter, & ita paſsiuè expoſuit, *Roborentur in ipſo*, idem enim eſt in ipſo eſſe robuſtum, ſeu inualeſcere in ipſo, & ab eo corroborari. Epiphanius autem accepit actiuè, neq; obſtat quòd vox αὐτῷ Latinè *ipſi*, ſit in caſu dandi, quæ debet eſſe in caſu accuſandi, cum verbum actiue ſumitur, nam ratione præpoſitionis ἐν, à qua cõponitur verbũ, actiua conſtructio poteſt cõpleri caſu dandi, & ita teſtimoniũ illud καὶ ἐνισχυσάτωσαν αὐτῷ πάντες ἄγγελοι θεοῦ, rectè transfert interpres Epiphanij, *& confortent eum omnes Angeli Dei* interpres autem Latinus editionis Septuaginta vertit, *Et roborẽtur in ipſo omnes Filij Dei*. Nam vt ſuprà notaui, vbi Septuaginta habent *Filij*, Epipha-

Deuteron. 32.

10

11

nius legit *Angeli*, & contrà. Porrò autẽ Epiphanium in actiua ſignificatione verbũ vſurpaſſe, & ita rectè eius interpretem redidiſſe, *& confortent eum*, patet ex illis verbis, quę ipſe Epiphanius ſtatim ſubiecit, & nos ſuprà citauimus, *Non vt dent ipſi robur Angeli, non enim indigebat Angelorum confortatione, ſed eacõfortent ipſum, hoc eſt, cõfitendo, &c.* Quæ quidem expoſitio locum non haberet, neq; rectè expenderetur locus ab Epiphanio eo modo, niſi verbum in actiua ſignificatione vſurparetur. Cæterùm quocunque modo interpreteris prædictum locum, ſenſus eodem recidit: nam confortari in Deo, & confortare Deum, idem eſt, quòd confiteri noſtrum robur à Deo eſſe, & ei totum acceptũ referre.

Hæc autem phraſis, & loquendi modus in alijs locis Scripturæ reperitur, nã Apocalypſis 4. dicitur, *Dignus es, Domine Deus noſter accipere gloriam, & honorem, & virtutem, quia tu creaſti omnia*, & Apocalypſis 5. *Dignus eſt agnus, qui occiſus eſt, accipere virtutem, & diuinitatem, & ſapientiam, & fortitudinem, &c.* Accipere autem fortitudinem, & virtutem, idem eſt, quòd corroborari, & confortari. Dicitur autem Deus, & Chriſtus accipere hæc omnia, eoquòd de his omnibus laudatur, & ita hæc omnia per laudem, & confeſsionẽ noſtram ei tribuuntur, cõſonat etiam id, quod dicitur Pſalmo 28. *Afferte Domino gloriam, & honorem*, in Hebræo autem dicitur, *gloriã & fortitudinem*, & illud Pſalm. 8. *Ex ore infantium, & lactentium perfeciſti laudem propter inimicos*, in Hebræo autem legitur, *perfeciſti fortitudinem*. Eodem modo idem eſt in Scriptura, magnificare Dominum, & magnificentiã per laudẽ noſtram ei tribuere: dicitur enim in eodem cantico Moyſis, *Date Magnificentiam Deo noſtro*, in Pſalmo autem 33. *magnificate Dominum mecum, &c.* Quare, & confortare idem erit, quod tribuere fortitudinem; conſtat igitur ex dictis, hac via multò melius defendi, Chriſtum nihil ab Angelis accepiſſe, aut didiciſſe, id quod omnes ſcholaſtici contendunt.

Apoc. 4. & 5.

Pſalm. 28.

Pſalm. 8.

QVÆSTIO DECIMA TERTIA, De potentia animæ Chriſti.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrũ anima Chriſti habuerit omnipotentiam ſimpliciter?

Notatio circa Articulum.

CONCLVSIO Eſt, *Impoſsibile eſt animam Chriſti habere omnipotentiam, cũ ſit pars humanæ naturæ.* In titulo, qui prę fixus eſt articulo, quæritur, vtrùm anima Chriſti habeat omnipotentiam ſimpliciter, reſpondet autem S. Thomas in corpore, impoſsibile eſſe animam Chriſti habere omnipotentiam; neque addidit *ſimpliciter*, & in primo argumento, in quo eſt titulus articuli, & ex quo deſumptus eſt, non additur etiã illud *ſimpliciter*, idem tamen eſt negare animæ Chriſti omnipotentiam, & omnipotentiam ſimpliciter, illa enim dicitur omnipotẽtia, quæ verſatur circa omnia, quæ non implicant contradictionem, vt ſint, & non ſint, vt 1. part. diſputatione 104. capite 4. fuſius explicauimus, & hæc eſt omnipotentia ſimpliciter. 12

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrùm anima Chriſti habuerit omnipotentiam reſpectu immutationis creaturarum?

Notationes circa Articulum, & explicatio illius.

CONCLVSIO Eſt, *Anima Chriſti non habet omnipotentiam reſpectu immutationis creaturarum.* Quanuis autem alicui fortaſſe videri poſsit hic articulus ſuperuacaneus, eoquòd articulo præcedenti definitum eſt, Chriſto non conuenire omnipotentiam, omnipotentia autem verſatur ſolùm circa creaturas, nihilominus ſi quis attẽte conſideret, id quod quęritur in hoc 2. articulo, & doctrinam illius, planè videbit nõ eſſe idem, quod in vtroque quæritur, & definitur: nam in articulo primo quæritur, vtrũ anima Chriſti habuerit omnipotentiam ſimpliciter, quæ quidem ita verſatur circa omnem poſsibilem creaturam, vt non tãtũ eam ſemel productam immutare, ſed etiam illã producere poſsit, hoc enim totum complectitur omnipotentia, & ideo quãuis S. Thomas ſolùm propoſuerit in initio primi argumenti titulum articuli de omnipotentia, ſine additamento illo, *ſimpliciter*, meritò ſanè ille, qui titulos articulis præfixit, illud addidit, idem enim eſt omnipotentia, quod omnipotẽtia ſimpliciter, in hoc autem articulo ſolùm

ſolùm quærit de omnipotentia ſecundum quid, hoc eſt, ad immutãdas creaturas ſemel
13 productas; nam quamuis anima Chriſti non haberet potentiam ad producendam creaturam, poterat illam habere ad immutandã omnem creaturam, & ideò poſtquam definiuit, animæ Chriſti non conuenire omnipotentiam ſimpliciter, merito ſtatim quærit, an ſaltẽ habeat eã omnipotentiam, quæ eſt ad immutandas creaturas ſemel productas: hoc modo explicaui mentem S. Tho. anno 1586. quæ ſane explicatio alijs etiam ſancti Thomæ expoſitoribus poſteà placuit.

Deinde obſeruandum eſt, cum in articulo præcedenti reſpondeat S. Doctor abſolute ibi re vera negare in anima Chriſti eſſe omnipotentiam, eoquòd inibi quæſtio erat de omnipotentia ſimpliciter, quæ eſt propria virtus Dei; in hoc autem articulo titulo quæſtionis reſpondere ſub diſtinctione, nam animę Chriſti negat potentiam ad quædam, ad alia verò eam ipſi concedit, ſaltem vt inſtrumento; ratio verò eſt, quia omnipotentia ſimpliciter nulli conuenit, etiam vt inſtrumento, neque conuenit ad quædam tantùm opera, ſed ad omnia, & tanquam propria virtus; at verò omnipotentia circa immutationem creaturæ communicari poteſt alicui vt inſtrumento.

Notatio pro expo nenda mẽte S. Tho.

Vt igitur reſpondeat in hoc articulo quæſtioni propoſitæ de omnipotentia circa immutationem creaturarum, quæ potius dicenda eſt potentia, quàm omnipotentia, præmittit duas diſtinctiones; prior eſt, triplicem eſſe tranſmutationem creaturę, prima eſt naturalis, quæ ſcilicet fit ab agente proprio ſecundum ordinem, & curſum naturæ: altera eſt, quam vocant miraculoſam, quæ nimirũ eſt ab agente ſupernaturali præter conſuetum ordinem, & curſum naturæ: tertia eſt, qua creatura redigitur in nihil. Poſterior diſtinctio eſt huiuſmodi, anima Chriſti bifariam conſiderari poteſt, primùm ſecundum propriam naturam, & virtutem: deinde vt in
14 ſtrumentum Verbi Dei, cui erat ſecundum hypoſtaſim vnita, obſeruandum autem eſt, per propriam virtutem non ſolùm intelligere S. Thomam eam, quæ conuenit animæ Chriſti ex principijs proprijs, & conſtitutione naturali, ſed etiam quamcunque formã, & virtutẽ, quã in ſe habet vt ſecunda cauſa, licèt ea ſit ſupernaturalis ſecundũ ſe, & ſubſtantiam ſuam, & ideò propriã appellat, quia illam in ſe habet aliter quidẽ qua inſtrumentum, quod nullam in ſe virtutẽ habet accommodatã ad effectũ, ad quẽ aſſumitur: quæ ſanè expoſitio aperte colligitur ex verbis ipſius textus, præſertim cùm hîc ſolùm contendat S. Doctor diſtinguere cauſam principalem ab inſtrumento, & cauſa principalis, quæ dicitur operari propria virtute, poſſit operari per formam ſupernaturalem ſibi inhærentem, ſicut intellectus beati operatur per lumen gloriæ viſionẽ Dei, vt cauſa principalis, cùm tamen lumen ſit forma ſupernaturalis.

His diſtinctionibus præmiſſis, reſpondet S. Thomas primò; ſi cõſideretur anima Chriſti ſecũdum propriam virtutem, quam in ſe habet, ſiue illa ſit naturalis, ſiue ſupernaturalis, habere potentiam ad eos effectus, qui ei conueniebant, nempè ad gubernandum corpus ſuum, ad diſponendum humanas actiones, & ad illuminandum per ſcientiæ, & 15
gratiæ plenitudinem omnes creaturas rationales; intelligit autem animam Chriſti habere potentiam per modum cauſæ principalis, non autẽ vt inſtrumẽtum, eoquòd ea operetur per formam intrinſecam, ſiue naturalem, ſiue ſupernaturalem accommodatam tali effectui. Secundò aſſerit, animam Chriſti conſideratam vt inſtrumẽtum Verbi, multa alia opera poſſe, & potuiſſe, de quibus in ſequẽti diſp. tractabimus. Tertiò denique docet animam Chriſti non habere, nec habuiſſe potentiam circa immutationem creaturæ, qua redigitur in nihil: intelligit autem eam potentiam non conuenire animæ Chriſti, neque vt propriæ cauſę ratione natiuę virtutis aut ſupernaturalis ipſi communicatæ, neq; vt inſtrumento; ex his autem colligit in calce articuli concluſionem, quam nos præmiſimus in principio commentarij, in hunc modum, *Anima Chriſti non habet omnipotentiam circa immutationem creaturarum*. Intelligit autem tam per modum cauſę, quàm per modum inſtrumenti, quia omnipotentia circa immutationem creaturarum, quæ iam productæ ſunt, eſt potentia circa omnem immutationem, alioquin non diceretur omnipotentia circa immutationem, hoc eſt, omnis potentia, ſed ſolùm diceretur aliqua potentia, ſi ſolùm eſſet principium alicuius immutationis: quia igitur animæ Chriſti non conuenit vllo modo, neque vt inſtrumento potentia circa tertium genus immutationis, nempè circa annihilationem rei productæ, ideò meritò negat S. Thomas animæ Chriſti omnipotentiam circa immutationem creaturarũ.

De potentia animæ Chriſti. Diſputat. 57.

Animam

Animam Chriſti non eſſe omnipotentem, apud catholicos indubitatum eſt, Cap. 1.
Animam Chriſti ex vnione cum Verbo non habere in ſe maiorem efficacitatem, quàm haberet ſeparata, Cap. 2.
Chriſtus neque arte magiæ, neque potentia dæmonis, neque virtute proprij temperamenti, ſed diuina virtute miracula patrauit, Cap. 3.
Humanitatem Chriſti, vt inſtrumentum diuinitatis phyſicè miracula patraſſe, non pauci ex catholicis docuerunt, Cap. 4.
Humanitatem Chriſti ſolùm fuiſſe inſtrumentũ morale diuinitatis admiracula patranda, probabilior opinio eſt, Cap. 5.
Diluuntur argumenta prioris ſententiæ, Cap. 6.

Animam Chriſti non eſſe omnipotentem, apud catholicos indubitatum eſt.

CAPVT I.

QVM Fides catholica doceat, duas in Chriſto naturas ita conueniſſe, vt earũ proprietates omnino incõfuſæ, & impermixtæ permãſerint, licèt ea, quæ ſunt vnius propria, alteri per enuntiationem, & prædicationem concretè tribuantur, inter catholicos indubitatũ eſt, & tanquam fidei dogma ab omnibus traditur, animam Chriſti non eſſe omnipotentẽ, neq; omnipotentiam ſimpliciter habere, licèt diuinitati, & omnipotentiæ eius coniuncta ſit; ideò autem hoc tanquam fidei dogma ab omnibus recipitur, quia cùm omnipotentia ſit propria Deitati, per quam eſſe omnipotentem ſoli Deo conuenit, & humanitas non ſit effecta Deitas, neq; cum ea confuſa, nõ potuit ita in ſe habere Deitatis proprietatem, vt ab ea talis diceretur: quanuis autem coniuncta ſit humanitas Deitati, ac proinde etiam omnipotentiæ, nihilominus non dicitur in ſe habere omnipotẽtiam, aut omnipotentem eſſe, quia in ſe habere omnipotentiam, eſt eam habere veluti formam, à qua effectum quaſi formalem recipiens dicatur omnipotens, hoc autem humanitati non poteſt conuenire: licèt coniuncta ſit in ſuppoſito cum Deitate, & omnipotentia; etenim increata omnipotentia non poteſt eſſe forma alicuius naturæ creatæ, & quãuis ratione vnionis multa creata dona fuerint cõmunicata humanitati tanquã forma, inter quæ communicata fuit ſcientia, & notitia, non tantùm ipſius Dei, ſed etiã omnium creaturarum futurarum, imò verò potuerit communicari talis ſcientia, v non ſolũ ipſum Deum, ſed omnia etiam poſsibilia cognoſceret, & ratione illius diceretur omniſciens, tamẽ omnipotentia ita eſt proprium Dei attributũ, vt neque ipſa ſecundum ſe, neque aliquid ei ſimile communicari poſsit alicui creaturæ, tanquã forma, à qua dicatur omnipotens, quocunque modo velis omnipotentiam definire: data opera dixi, *Neque aliquid ei ſimile*, nam quanuis nullum ſit attributum Dei, quod ſecundum ſe quatenus in Deo eſt, verè poſsit communicari creaturæ per modũ formæ, eamq; vniuocè cum Deo denominare, tamen dona aliqua per participationem ei communicari poſſunt, quæ ſecundum analogiam eodem modo ipſam de nominent, quo Deus ipſe à ſuis attributis denominatur, huiuſmodi ſunt ſcientia, æternitas, nam talis ſciẽtia cõmunicari poteſt creaturæ, vt dicatur omniſciens, & talis duratio, nẽpe ſine principio, & fine, vt dicatur æterna: hæc tamen ſcientia, etiamſi eſſet earundem rerum, quas Deus, nouit non eſſet eiuſdem rationis cum ſcientia Dei, neque æternitas communicata creaturæ cum æternitate ipſa diuina, at verò attributum omnipotentiæ talis naturæ eſt, vt nec ipſum ſecundũ ſe poſsit cõmunicari creaturæ, ita vt ab eo dicatur omnipotens, neque poſsit communicari aliquod donũ ſimile, à quo ſecundũ analogiã omnipotens dicatur, quocunq; modo velis omnipotentiam definire, ſiue cũ Durando dicas, omnipotententiã eſſe principium tranſmutandi omne aliud præter ſe quocunque genere tranſmutationis, ſiue dicas cum Nominalibus, omnipotentiam eſſe potentiam faciendi quidquid eſt poſsibile fieri, ſiue melius cum S. Thoma definias omnipotentiam hoc modo, eſt principiũ faciendi quidquid non implicat contradictionem, de quibus definitionibus multa diximus 1. p. diſp. 104. nam in natura creata non poteſt eſſe vllũ principiũ huiuſmòdi, etiã ſecundũ analogiã tãtũ, neq; quidquã referret, ſi creatura aſſumi poſſet vt inſtrumentũ ad omnia producendum, imò & ad annihilandum, vt diceretur omnipotens, nam ſicut inſtrumentũ artis, & quodlibet aliud, non dicitur potens, ſic etiam nullum inſtrumentum dici poteſt omnipotens, hæc enim denominatio eſt habentis in ſe aliquam formam, quę virtute propria efficiat potens ſubiectũ, in quo eſt.

Animæ Chriſti per vnionem non fuit communicata omnipotẽtia.

Hic

3 Hîc tamen obiter notandum eſt, quanuis non omne inſtrumentum, quod aſſumitur, poſsit dici potens ad effectum, niſi cum additamento, *Ratione cauſæ aſſumentis illud*; tamen morale inſtrumentum, quod ex voluntate Dei ita aſſumitur ad effectũ, vt habeat ſemper coniunctum verbum promiſsionis de effectu, veluti habuerunt Apoſtoli, interdum appellari potens, & potentiam habere, ſicut dicuntur Apoſtoli accepiſſe poteſtatẽ ſuper omnia dæmonia, & vt langores curarent, &c. Luc. 9. & Matth. 10. nihilominus nõ tam rectè diceretur creatura aliqua omnipotens, etiamſi vt inſtrumentum aſſumeretur ad omnia poſsibilia, tùm quia hæc denominatio denotat propriam virtutem, quam nõ denotat potentia ſimpliciter, tùm etiã, quia nemo poſſet aſſumi, vt inſtrumentum ad omnia poſsibilia, circa quæ verſatur omnipotẽtia, nam circa ſe ipſum non poſſet aſſumi, vt inſtrumentum etiam morale circa ſe ipſum inquam ſimpliciter producendum, tametſi aſſumi poſſet circa ſe ipſum conſeruandum, nam vt aliquid aſſumatur, vt inſtrumentum etiam morale, debet præcedere, & prius eſſe eo, ad quod aſſumitur; nihil autẽ poteſt ſe ipſum præcedere: quod verò nonnulli Pariſiẽſes tempore Franciſci de Victoria, vt ex ſuis ſcriptis nonnulli Thomiſtæ referunt, dixerunt idem poſſe ſe ipſum generare, & producere in alio loco, falſum omninoeſſe, etiã ſi intelligatur de inſtrumẽtaria actione, oſtendemus in tractatu de Euchariſtia, & quãuis verum eſſet, idem poſſe ſe ipſum producere in alio loco, nihilominus nõ poſſemus dicere aliquid aſſumi vt inſtrumentũ omnipotentiæ ad producẽdũ omne id, circa quod ipſa omnipotentia verſari poteſt, vt patet, quia ad producendum ſe ipſum ſimpliciter, quod ſit ab omnipotẽtia, nihil poteſt aſſumi: loquor autẽ de omnipotẽtia, vt rectè definitur à S. Thoma, nimirum, quæ eſt potentia faciendi quidquid non implicat contradictionem, nam alia definitio Durandi eſt principium tranſmutandi omne aliud præter ſe, probanda nõ eſt, vt notauimus 1. part. diſput. 104.

S. Thom.

4 Conſtat igitur, humanitatem Chriſti nõ eſſe, neq; fuiſſe omnipotentẽ etiã ſecundum analogiam, & ita non habere, neq; habuiſſe omnipotentiã ipſam increatã, neq; donũ aliquod, quod tale dici poſsit, quanuis increatæ omnipotẽtiæ ſuppoſito ſit cõiuncta; nam habere in ſe omnipotentiã eſt, illã in ſe recipere tanquã ſubiectũ, hoc autẽ nõ poteſt cõuenire naturæ humanæ, cõiungi autẽ, & vniri omnipotentiæ eſt ſimul cũ ea eſſe in eodẽ increato ſuppoſito: quòd verò ſit omnipotentia, & quod ſit propriũ illius obiectũ, per quod definienda eſt, ex profeſſo diximus 1. p. diſp. 104. & 105. hoc modo intelligendi ſunt ſcholaſtici, qui docẽt, humanitatẽ Chriſti nõ eſſe omnipotẽtẽ, neq; in ſe omnipotẽtiã habere, ita aſſerunt cũ S. Thom. in art. 1. Alex. 3. p. q. 14. mẽb. 2. Bon. in 3. diſt. 14. art. 3. q. 3. Ric. art. vlt. q. 1. Dur. q. 5. n. 7. Gab. q. vni. art. 3. dub. 3. Palud. q. 3. art. 1.

Alexan. Bonauent. Ricard. Durand. Gabriel. Paludan.

Contra hanc catholicã veritatẽ obijci poſſunt aliqui Patres, qui oppoſitũ videntur aſſerere, primùm Gloſſa ordinaria in illud Lucæ 1. *Hic erit magnus*, vbi ſic ait, *Nõ quod ante partum Virginis magnus non fuerit, ſed quia potentiã, quam Filius Dei naturaliter habet, homo ex tempore erat accepturus, vt vna ſit perſona homo, & Deus.* Deinde Damaſc. lib. 3. de fide, c. 8. in extremis verbis de humanitate Chriſti ſic loquitur. *Ac per naturã quidẽ haud quaquã omnipotens erat, vt autẽ Dei Verbũ vere, ac naturaliter effecta, nihil nõ quoq; ipſa poterat.* Poſtremò Nicet. lib. 3. Theſau. c. 38. n. 5. vbi ita ſcribit, *Humanitas, quæ per cõiunctione in vna, eãdẽq; perſona aſſumpta eſt, ex ipſa coniunctione, & cõmunicatione effecta diuina eſt, ſtatimq; ab humanæ naturæ terminis non recedens, excellentes, & magnificas diuinitatis dotes accepit, vt & vitã tribueret, & eſſet omnipotens, & omnia cerneret.* Quibus etiã & nos addere poſſumꝰ rationẽ, quia ſicut humanitas ratione vnionis talem conſequitur dignitatẽ, vt ipſamet diuinitate tanquã forma ſanctificetur, cur etiam ratione eiuſdẽ vnionis per ipſammet diuinam omnipotentiam, tanquam per formam, non efficietur omnipotens?

Obiectio ex Patribus. *Gloſſa. Damaſc.* *Nicetas.*

5 Hæc tamen omnia nihil obſtant ijs, quæ docuimus, nã illud Gloſſæ, quod etiã referri ſolet ex Ambroſio, & Beda in eundem locum, ſolũ denotat, naturæ humanæ in Chriſto communicatã fuiſſe omnipotentiã per cõmunicationẽ idiomatũ, per quã attributa vnius naturæ de alia prædicantur, dummodò nomina ſint concreta; hoc modo reſpõdet S. Thom. in art. 1. ad 1. & Ric. q. citata ad 1. id quod verbis citatis colligi videtur; dicitur enim, quòd homo ex tẽpore accepturus erat potentiã, quã naturaliter Filius Dei habet, vt ſcilicet ſit vna perſona, ac ſi diceret, quia erit in vna perſona, dicetur habere eandẽ omnipotentiã, quam habet illa perſona, nunc autẽ cum prædictis Doctoribus cõtendimus, humanitatẽ abſtractè ſignificatam nõ habere vt propriã formam omnipotentiam, â qua ipſa formaliter denominetur, & ſit omnipotens, & non tantũ concretũ illius hoc modo denominetur propter idiomatũ communi-

Diſſoluitur.

municationē; Damaſcenus vero, & Niceta s alio modo videntur locuti, nā de ipſa humanitate abſtractè ſignificata id pronuntiarūt, & ei tribuunt omnipotentiā, ſicut etiā ſcientiam omniū rerum, atqui ſcientia omnium rerū, de qua loquuntur, nempè futurarum, cōmunicata fuit humanitati abſtractè ſignificatæ, vt vera forma illius, ratione cuius diceretur omniſciens, & non tantùm cōcretum homo per idiomatum communicationem hoc modo appellaretur, ideò reſpōdeo, hos Patres ea ratione ita fuiſſe locutos, non quia exiſtimarent, humanitatem Chriſti per vnionem effectam fuiſſe ſimpliciter omnipotentem, ſed quia fuit Deitatis inſtrumentū, neq; tamen adhuc, vt inſtrumentum omnipotens dici potuit, eoquòd fuerit aſſumpta, vt inſtrumentum ad omnia, circa quæ verſatur omnipotentia, & hoc modo potuerit omnia, quia re vera non fuit hoc modo aſſumpta, ſed quia fuerit inſtrumentū Deitatis ad opera quædam, quæ ſunt propria ipſius omnipotētiæ Dei, nempè ad viuificandos mortuos, & ad alia miracula huiuſmodi. Cæterùm hac ratione, neq; preſſe, neq; valde propriè dici poteſt humanitas omnipotens, alioquin, & Apoſtoli, qui acceperunt poteſtatem eijciēdi dæmonia, quod tamē eſt opus ſolius Dei, preſſe, & propriè dicerentur omnipotentes. Hæc teſtimonia Patrū diligēter cōquiſita adduxi cōtra cōmunē, & veram ſentētiā anno Domini 1586. in meis prælectionibus, & hoc modo ea explicaui, atq; prædictam ſententiā communem, vt ſuperius expoſui, & confirmaui, quæ ſanè explicatio, & confirmatio alijs viris doctis poſteà non diſplicuit.

Ad argumentum verò reſpondeo diuerſam eſſe rationē ſanctificationis, & omnipotentiæ, nā ſanctificationis denominatio poteſt eſſe à forma extrinſeca, non dico à iuſtitia extrinſeca alterius, neq; à fauore extrinſeco, hoc enim impoſsibile eſſe oſtendimus 1.2. diſp. 201. c. 3. ſed ab aliqua forma, aut re extrinſeca, vt diximus ſuprà diſp. 41. c. 3. eo quòd ſanctificatio fieri poteſt per hoc, quod natura digna reddatur, digna autē reddi poteſt ſine fòrma inhærente per ſolam ſuppoſiti diuini cōmunicationē, & ita humanitas dicitur tanquā à forma ſanctificata ab ipſamet Deitate, nam ſicut ratione vnionis dicitur humanitas deificata, nēpe ab ipſa Deitate, ſic etiā ſanctificata ab eadē vocari poteſt; at verò denominatio omnipotentis non poteſt fieri niſi à forma intrinſecè inhærente, eoquòd id quod eſt omnipotens, virtutē in ſe habet producendi omnia, & per illā redditur potens, quod fieri nequit per formam aſsiſtentē, ſed per inhærentem, per ſanctitatem autem quamcunq, non redditur humanitas potens, vt principium efficiens operandi, ſed vt dignū principiū merendi: cùm igitur nulla forma inhærere poſsit humanitati, ratione cuius dicatur omnipotens, vt dictū eſt, hinc fit, vt dici nequeat omnipotēs. Porrò autem hanc denominationē omnipotentis eſſe à forma intrinſeca, ex eo patet, quia omnipotentem eſſe, conuenit alicui per id, quod in ſe habet, vt ſuprà etiā expoſitū eſt.

7 Quomodo in Chriſto fuerit ſcientia practica.

Poſtremò obſeruanda eſt doctrina S. Thomæ in ſolut. 3. argumenti articuli primi, vbi docet in anima Chriſti non fuiſſe, neq; eſſe ſcientiā practicā omniū rerum, quanuis habeat ſpeculatiuā earū, quia latius patet ſciētia ſpeculatiua, quā practica inquit ille: ſi verò velimus verā definitionē ſcientiæ practicæ tenere, quā tradidimus 1.p. diſ. 8. c. 5. nulla eſt concedenda ſcientia practica in Chriſto, niſi earum rerum, quarū ipſe per ſcientiā, & voluntatem ſuam erat propria cauſa; nam earū, ad quas producendas eſt tantū inſtrumentū, non poteſt habere ſcientiā verè practicā, quia ſcientia illius non poteſt eſſe principiū faciēdi rem illā, notat autē Caiet. S. Thom. eo loco retractaſſe ſententiā, quā fuerat ſecutus in 3. diſt. 14. art. vlt. ad 2. vbi dixerat animam Chriſti habere ſcientiā practicā omniū rerū, quas Deus facere potuit, aut fecit, & ſanè negari nō poteſt S. Thomā retractaſſe ſententiā priorē, ſi in 3. loco citato verè dixiſſet, in Chriſto eſſe ſcientiā verè practicā omniū rerum, quas Deus fecit, aut facere potuit, ſiquidē neq; omniū illarum fuit principiū per intellectū, & voluntatem, neq; eſſe potuit, fortaſsis tñ ſcientiā practicā ibi appellauit latiori ſignificatione, quatenus eſt de opere aliquo, licèt nō ſit ſecundū modū operandi, vtroque enim modo dici ſcientiā practicam, notauimus 1.p. in eadē diſput. Cæterū cùm adhuc latiori ſignificatione dicatur ſcientia practica ſolū earū rerum, quæ ab ipſo ſciente fieri poſſunt, ideò neſcio, qua de cauſa S. Thom. in 3. dixerit in anima Chriſti eſſe ſciētiā practicā omniū rerum, quas Deus facere poteſt, aut fecit.

Animam Chriſti ex vnione cū Verbo non habere in ſe maiorē efficacitatem, quàm haberet ſeparata.

CAPVT II.

8 QVANVIS Scholaſtici noſtri cōſtanter aſſerant, in Chriſti humanitate non fuiſſe

fuisse deriuatam virtutem, & efficacitatem, quæ verè sit omnipotentia, & ita asserant, animam Christi verè omnipotentem nō fuisse, Ricard. tamen in 3. dist. 14. art. 5. q. 2. censet, animam Christi effectā fuisse potentiorē ex vnione cum Verbo, quā esset, si in proprio supposito existeret: probat autē id vnica ratione in hunc modum, posse operari tātùm est entis in actu, ens autem in actu non solùm comprehendit essentiam, sed etiam actualem existentiam: ergo maior potentia ad operandum atrenditur, non solùm ex perfectione maiori essentiæ, sed etiam existentiæ, siquidem ens in actu, quod est principiū operandi; vtrumque includit, atqui anima Christi in Verbo habet perfectiorē existentiam, quàm haberet in proprio supposito, quia existit existentia ipsius Verbi; ergo anima Christi in Verbo habet maiorem vim ad agendum, quàm haberet in proprio supposito. Hac eadē ratione idem Ricardus in 3. dist. 13. art. 1. q. 2. ad 1. docuerat, animam Christi in Verbo fuisse magis capacē gratiæ habitualis, quàm esset in proprio supposito; cum quo sentire videtur Bonauentura eadē dist. 2. art. 1. q. 2. in corpore, in eo quod asserit de capacitate gratiæ, eodem modo Bonauentura, inquit animam Christi propter perfectionē, quam habet ex vnione, vsam fuisse omnibus virtutibus excellētiori modo, quā vlla anima creata in proprio supposito vti potuit. Verū obijcit sibi Ricardus id, quod videmus in accidentibus altaris, quæ cū sint separata à proprio subiecto, & diuerso, atq; perfectiori modo existant, nempè per se, nihilominus non efficaciùs operantur, quàm si essent in proprio subiecto: respondet autem, id esse supra naturam, ne fides Sacramēti euacuetur: sentit igitur si relinquerētur accidentia separata, operari iuxta id, quod modus existendi per se postulat, efficaciùs operatura, quàm si essent coniuncta: nunc autē à Deo cohiberi, ne excedant modum operandi, quē haberent, si in proprio subiecto existerent propter rationem dictam, ne scilicet appareat miraculum, & ita fides huius mysterij euacuetur: fundamentum autem idem est, quod suprà ex ipso Ricardo posuimus. Eandem sententiam Recentiores aliqui tribuunt Durando in 3. dist. 14. quæst. vltima, immeritò tamen, vt legenti constare potest.

Ricardi sē tentia.

Bonauent.

9 Potentia physica animę Christi nō fuit maior ex vnione ad Verbum.

Hæc opinio mihi nullo modo probatur, ideoq; sicut suprà dixi disp. 47. c. 4. humanitatē Christi propter vnionē cum Verbo nō habuisse maiorē capacitatē natiuā gratiæ habitualis, & aliorū donorū, quā si esset in proprio supposito, eadē ratione nūc pronūtio, ex ipsa vnione non habuisse maiorem in se efficacitatē, quā haberet, si in proprio supposito existeret, non loquor de efficacitate instrumentaria, quatenus à Verbo, cui erat cō iuncta assumpta fuit ad multa miracula patranda, ad quæ si in proprio supposito esset, non assumeretur, licèt assumi posset, sed loquor de efficacitate humanitatis, vt principalis causæ, & contendo eā non fuisse, neq; esse in humanitate Christi maiorem, quàm si ipsa humanitas esset in proprio supposito: ratio autē, quam desumpsimus ex Scot. in 3. d. 13. §. *Ad argumenta istarū*, est huiusmodi, licet cōcederemus, humanitatē Christi existere in Verbo, nō propria sua existētia, sed existētia increata Verbi, nihilominus ex hoc humanitas Christi in se ipsa intrinsecè nullo modo mutaretur, quia per existētiā increatā Verbi solū terminaretur extrinsecè: ergo ipsa in se intrinsecè nō esset maioris efficacitatis, aut capacitatis, dum esset in Verbo, quā si esset in proprio supposito, etiamsi diceremus, nunc in Verbo existere non existentia propria, sed Verbi; nā quī fieri potest, vt natura aliqua nullo modo in se ipsa intrinsecè mutata, propter coniunctionē cū aliquo extrinseco, sit maioris virtutis, seu efficacitatis, & capacitatis? Adde, quòd humanitas in Christo, neq; existit existentia increata Verbi, neq; potest existere, sed propria existentia, quæ re ipsa ab essentia nō differt, vt disp. 72. c. 2. ostendimus. Quòd si existentia cuiusq; rei creatæ distingueretur re ipsa ab essentia extra causas, vt nonnulli Thomistæ cōtendunt, & ita quælibet natura creata existere posset propria existentia, & aliena loco propriæ, certe mensura efficacitatis, seu virtutis ad operandum, & capacitatis ad recipiendum, non esset sumenda ex perfectione existentiæ, sed ex ipsa solùm essentia, & hoc pacto dissoluitur argumentum Ricardi, quod pro sententia illius suprà adduximus.

Ratio.

Recentiores tñ nonnulli ex parte secuti sententiā Ricardi, asserunt humanitatē existentē in Verbo eodē quidē modo operari, ac si esset in proprio supposito, quod attinet ad substātiā operationis: quod verò attinet ad modū quendā, quē ipsi cōminiscuntur in ipsa operatione, non eodē pacto nunc operari, ac si in proprio supposito esset, explicantes autē hunc modū operationis, quē dicūt nunc esse diuersum, inquiunt, nō esse intētionē, sed modū quendā, ratione cuius omnia opera Christi sunt supernaturalia, id autem existimant esse verū, nō solū de operationibus virtutū per se infusarū, sed etiā de alijs operationibus intellectus, & volūtatis imò & de

10 Recentiorum quorundā placitum.

& de operationibus appetitus sensuũ, & nutrientis facultatis, eoquòd censent, has omnes actiones procedere táquã à principio à scientia Christi infusa imperatas cũ ordine ad finẽ supernaturalẽ; quocirca affirmant, licèt sint naturalis ordinis, quatenus eliciuntur ab ipsis potentijs naturalibus, tanquã à proprio principio, esse tamẽ supernaturales secundũ modũ, quo imperãtur cũ ordine ad finẽ supernaturalẽ, atq; totũ hoc prouenire ex eo, quòd humanitas existit in Verbo existentia increata, in quo cũ Ricardo ex parte conueniunt. Explodi- tur. Verũ quis nõ videat hæc omnia cõmentitia esse, atq; adeò facile impugnari posse? Primũ quidẽ, quia actiones omnes naturaliũ virũ humanitatis, quales erãt nutritionis, nõ pendebãt ex nutu humanæ voluntatis secundũ se, sed solũ quod attinet ad applicationẽ cibi, aut alimenti, solũ autẽ liberè pendebat à voluntate diuina, à qua sinebatur humanitas pati, & operari ea, quæ ei naturalia erant: ergo non fiebant hæc opera Christi supernaturalia ex directione scientiæ infusæ, & affectu voluntatis humanæ. Quocirca Christus nõ meruit nobis per has actiones, sicuti neq; iusti per illas merentur. nisi tãtũ in causa, nempè in applicatione ipsa, 11 in qua est libertas, sed per illa, per quæ iusti etiã merentur, per ea nimirũ, quæ pendẽt ex humana libertate tanquã ex principio, ex cuius nutu regãtur; fundamentũ enim meriti in actione humana est libertas, nõ quęcunque, sed quæ pendet ex humana voluntate, tanquã ex primario principio, & radice, vt ostendimus 1.2. disp. 55. c. 4. deinde licèt concederemus, omnes has naturales actiones Christi esse meritorias, & humanas, atq; ex nutu voluntatis, & scientiæ infusę pendere, nõ proinde dicẽdũ esset, habere in se intrinsecè modũ aliquem supernaturalem, sed absque vlla ipsis intrinseca variatione ratio meriti ipsis aduenire t per extrinsecum tantùm respectũ ex dignitate naturæ humanæ, dignificatæ per Deitatem ratione vnionis.

Christus nec arte magiæ, nec potentia dæmonis, nec virtute proprij temperamenti, sed diuina virtute miracula patrauit.

CAPVT III.

SVPPONIMVS Ex fide catholica, in Ecclesia Dei facta fuisse miracula, quã veritatẽ nullus, nisi hæreticus negabit, quales fuerũt Valdẽses, vt refert AEneas Syluius lib. de origine Bohemorum cap. 35. Guido Carmelita in libro contra hereses cap. 15. & Alphonsus de Castro aduersus hęreses verbo, *Miraculũ*, de quibus hæreticis non satis perspectũ habeo, an etiã negauerint miracula facta à Christo, de quo nunc disputamus: quod verò attinet ad veritatẽ historię Euangelicæ, in qua narrantur miracula à Christo facta, optimè eã defendit contra infideles Michael Medina lib. 2. de recta in Deũ fide. c. 7. vbi eruditè ostẽdit, quare Christi miracula nõ fuerint à pphanis autoribus memoriæ prodita, probatq; efficaciter veras fuisse mortuorũ suscitationes, curationes morborũ, quas à Christo, & Apostolis factas legimus. Porrò autẽ 12 hæc miracula nõ fuisse facta, aut arte magię, Catholica veritas. aut virtute, & inuocatione dęmonũ, rectè sequitur ex eo, quòd fuerint vera miracula: nã licet dęmonis opera per secretã medicamẽtorũ applicationẽ curari possint ægritudines aliquę, non tñ omnes, neq; adeò gaues, quales à Christo curatæ fuerũt: tũ etiã verę mortuorũ suscitationes, quales supponũtur multę à Christo factæ, fieri nequeũt, vel arte magię, vel opera dęmonis, vt cõstat, quianulla vis naturalis reducere potest animã semel à corpore diuulsam. Deniq; ex illo Matth. *Matt.* 12. 12. *Omne regnum in se diuisum desolabitur, &c.* Quibus verbis respõdit Christus malitiæ Iudęorũ, qui dicebant ipsum eijcere dęmonia in virtute, & ex pacto principis dæmoniorũ, satis conuincitur Christũ nõ virtute dæmonis, & arte magiæ, sed in digito Dei, hoc est in virtute Dei dæmonia eiecisse, quo autem pacto ratio ibi facta à Christo conuincere potuerit Iudæos, dicemus suo loco.

Vvaldenses hæretici negarũt miracula vera. *Syluius.* *Guido.* *Castro.*

Medina.

His igitur prætermissis, atque supposito ex fide, Christum vera miracula patrasse, restat vt probemus nõ virtute naturalis tẽperamẽti, ac proinde sola diuina virtute illa fecisse: fuerunt autẽ nonnulli apostatæ, vt notat Michael Medina loco citato, qui dixerunt, Christum fuisse optimo temperamento constitutũ, quod medici vocant tẽperamentũ iustitię, seu ad põdus, & ratione illius omnibus hominibus antecelluisse, hinc autẽ colligebãt hoc modo, sicut homo, quia cæteris animantibus, & rebus præstat temperamenti bonitate, eis imperat, & omnibus dominatur, sic etiam Christus quia omnibus rebus, & toti generi humano præstitit bonitate tẽperamẽti, & optima corporis cõstitutione, atq; elemẽtorũ mixtura, ideò omnibus reb' imperasse, nõ solũ virtute ingenij, & sciẽtiæ, qua pręcellebat cæteris, sed virtute tẽperamẽti, ac proinde virtute illa naturali potuisse

subitò

ſubitò claudos erigere, leproſos mũdare, cæcos illuminare, & alia miracula facere: hac eadẽ ratione ꝓpter æqualitatẽ illã tẽperamẽti dixerũt, Chriſtũ potuiſſe ambulare ſuper aquas, & in quouis elemẽto ſe collocare, cui ſententiæ ex parte (vt refert Medina) fauere videtur Petrus Aponenſis, qui vulgò dicitur Cõciliator, nã cũ ille in differẽtia 20. de propinquitate iuſtitialis tẽperamenti loqueretur, inquit, ſententiam fuiſſe Gentilis Fulginatis, Eliã vſque adeò temperatum extitiſſe, vt in quolibet elementorũ poſſet ſe collocare, & permanere, & ita receptũ fuiſſe in turbine igneo, & curſu equorum igneorum, vt dicitur Eccleſ. 48. colligit autẽ ex ſentẽtia huius Gentilis Fulginatis, eodẽ modo dicendũ eſſe de Chriſto, ꝙ ambulauerit ſuper aquas, ratione optimi tẽperamẽti, quo cõſtitutus erat: & quãuis ſubiũgat hoc fictũ eſſe, & hæc omnia tribuẽda eſſe virtuti diuinę, ſubdit tñ hæc verba, *Chriſtũ tamẽ teſtantur Hierarchiæ temperatiſsimum extitiſſe, quod actus diuini docuerũt eiuſdẽ*, quibus verbis ſentẽtię Gẽtilis, quã improbauerat, aliquãtulũ fauet, ſi quidẽ inquit opera diuina, hoc eſt, miracula ipſius, (de his enim loquebatur) indiciũ fuiſſe optimi tẽperamẽti, & conſtitutionis eius.

Petr. Aponenſis.

Hi tñ Autores ex principijs nõ ſolũ fidei, ſed etiam philoſophiæ, erroris facilè cõuinci poſſunt, & imprimis quidẽ, quãuis poſsibile eſſet tẽperamentũ illud, quod vocãt iuſtitiæ, ſeu æquale ad pondus, tñ re ipſa in nullo fuiſſe, ſenſerunt Galen. lib. de tẽpera. & lib. de tuend. valet. Auicena doctrina 3. c. 1. & prima primæ capite de cõplexione, Auerr. 2. de generat. commento 48. & 10. Metaphyſicæ commento 23. & 1. de cœlo, commento 7. & 2. collectaneorum cap. vltimo, quamuis inſignes etiam Medici oppoſitum affirment: omiſsis verò multis rationibus, quibus ex medicina, & philoſophia contendit Medina, impoſsibile eſſe hoc temperamentum; hac vnica ratione illud ſuadere poſſumus: quamuis negari non poſsit, poſsibilem eſſe optimam aliquam conſtitutionem humani corporis, & optimũ temperamentũ ex virtutibus elementorum, ac proinde maximè probabile ſit, optimum hoc temperamẽtum Chriſto fuiſſe conceſſum re ipſa, tñ in corpore humano, & cuiuſuis animantis, impoſsibile eſt optimum temperamentũ eſſe, quod Medici, & Philoſophi vocant tẽperamentũ iuſtitię, ſeu ad pondus, quinimò ſimpliciter impoſsibile eſſe videtur: nam temperamentũ ad pondus illud dicitur, quod ſecundũ æquales gradus omniũ elementorũ fit, hoc autẽ modo nullum animal cõſiſtere poſſet, nedum imperfectiſsimo modo eſſe, homo enim, & quoduis animal, conſtat diuerſis partibus, ſine quarũ diuerſitate cõſtare nõ poſſet, vt oſsibus, neruis, cartilaginib⁹, carnibus, cerebro, ſtomacho, corde, hepate, &c. quis autẽ dicat, has omnes partes cũ tẽperamẽto ad pondus cõſiſtere poſſe? nã ſtomachi cõſtitutio plus caloris, quã aliarũ qualitatũ elementorum poſtulat: oſſa verò plus ſiccitatis, cerebrũ plus humiditatis, & ſic de alijs: ꝙ ſi omnes hæ partes conſtarent tẽperamẽto ad põdus, nulla ratione nec inter ſe diuerſę, nec aptæ ad propria munia eſſe poſſent, ſed omnino ſimiles, & homogeneæ, ac ꝓinde eiuſdẽ omnino virtutis: & officij eſſent, quod naturali cõſtitutioni animalis omnino repugnat, quãtò magis perfectiſsimæ.

Tẽperamentũ ad põdus nõ fuit in Chriſto.

Galenus.

Auicena.

Auerroes.

At reſpondet aliquis, in vnaquaque parte corporis, nõ poſſe eſſe temperamentum ad pondus, ob rationem ſuperùs factam, quia in quibuſdã neceſſe eſt calorẽ dominari, in alijs verò frigus, in alijs ſiccitatẽ, in alijs humiditatem, fieri tñ poſſe, vt in toto animali hoc tẽperamentũ ęquale inueniatur, ita vt ſi omnes partes animalis cõferantur, & rectè cõputentur gradus qualitatũ in ſingulis, totũ animal ſit æquè, & ad pondus temperatũ ex omnibus qualitatibus elementorũ. Verũ præter quã ꝙ hoc ſine firmo fundamẽto aſſeritur, cũ nullus inquam metiri, & conferre poſsit mixtionem cuiuslibet partis cũ alia, vt ita ſcire valeant omnes ſimul tantum habere vnius qualitatis, quantum alterius, neque in hoc vlla certa regula, & menſura aſſignari poſsit, manifeſta ratione refellitur: nã in animantibus terreſtribus indubitatum eſt, omnes ipſorũ operationes calore præſertim perfici, ac proinde in omnibus plus caloris, quã frigoris eſſe debere, vt animalis neceſſaria conſtitutio quantò magis optima ſeruari poſsit, & hac ratione quoties Ariſt. loquitur de opere nutritionis, & generationis, quę eſt propria cuiuſq; viuentis, eã tribuit calori, vt conſtat ex 2. de anima paſsim, & vim nutriendi calori tribuit, vt fuſè oſtẽdimus in 2. de anima, quãuis re vera omnes qualitates, & temperamentũ earũ ad opus nutritionis concurrãt, vt ibidem etiam diximus: ideò autem calori hoc tribuitur, quia inter alias qualitates eminet, & maiorẽ vim habet: conſtat etiã, in animalibus plures partes eſſe ſurpte natura humidas, quàm ſiccas, & plures calidas, quàm frigidas, hoc ita poſtulante naturali conſtitutione corporis animantis, ergo licèt omnes partes inter ſe conferantur, non poterit inueniri temperamentum illud iuſtitiæ, & ad pondus.

Aliquorũ ſolutio.

Refellitur

Ariſtotel.

Chriſtus nullũ miraculũ patrauit virtute naturalis temperamenti

Verũ licèt cõcederemus in Chriſto fuiſſe hoc optimũ temperamentũ ad põdus, inde non ſequeretur, Chriſtum virtute illius omnia, aut aliquod miraculũ patraſſe, & in quouis elemento ſe ipſum potuiſſe conſtituere, quoniam quocunque modo qualitates miſcerẽtur, corpus cuiuſuis animalis plus haberet grauitatis, quã leuitatis (ſi leuitas aliqua in rerũ natura eſt) ac proinde non poſſet naturali virtute ſuper aquas deambulare, & in quouis elemento collocatũ permanere. Prętereà licet bonum temperamẽtum hominis talis naturæ ſit, vt in alia corpora aliquid operetur, & interdum ſanitatẽ efficiat, ſicut mala hominis cõſtitutio nocere alijs ſolet, vt videmus in faſcinatione, tñ nõ eſt ita potens naturalis vis optimi temperamenti, vt tam inſignia miracula efficiat, quã Chriſtus effecit: nam quę vis naturalis poterit cæcum illuminare, leproſum ſubitò mũdare, & mortuos ſuſcitare? Denique ſi virtute talis tẽperamẽti Chriſtus miracula patraſſet, illa fuiſſet operatus circa omnes per modũ naturalis agẽtis, nõ autẽ volũtate ſua: cõſtat autẽ, eos tãtũ mortuos ſuſcitaſſe, & leproſos mũdaſſe, & cæcos illuminaſſe, quos voluit, ergo nõ virtute naturali, ſed diuina, quæ illi aderat, prout volebat illa miracula patrabat. Adde, q̃ licet in Chriſto fuiſſet hoc tẽperamẽtũ iuſtitiæ in adoleſcẽtia, tñ toto vitæ tẽpore non potuit durare, ſuppoſito, vt veritas catholica docet, q̃ Chriſtus ex diuina diſpẽſatione mãſerit ſubiectus paſſionib⁹, & mutationibus, quib⁹ alij homines naturaliter ſubditi ſunt: ſic enim in virili ætate mutari debuit aliquid illius optimi tẽperamenti, ita vt iam non maneret æquale, & ad pondus.

16

17 Error Auicenæ.

Fuerunt præterea alij, qui ſecuti Auicenã in quarta ſexti naturalium capite ſexto, hęc miracula Chriſti virtuti, & efficacitati imaginationis adſcripſerunt; nam Auicenas loco allegato exiſtimauit, poſſe animã hominis per vehementem affectum, & cogitationem imaginationis, nõ ſolũ corpus ſuum, ſed etiam alia corpora tranſmutare, ita vt vehemens imaginatio vnius poſſit aliũ interficere, aut cõtrà eum à quouis morbo liberare, imò etiã exiſtimat, eadẽ vi animæ fieri poſſe, vt pluuiæ de cœlo, niues, & grãdines deducantur, excitentur venti, & reliqua opera naturæ fiant: quãuis autem cenſeat, omnes animas rationales eiuſdem eſſe naturæ ſecũdũ ſpeciem, nihilominus inquit, non omnes hac virtute, & efficacitate præditas eſſe, ſed quaſdam tantum, quæ ſecundum rationem indiuiduam alijs præſtant, eoquòd ex aſtrorum aſpectu, & impreſsione maiorem virtutem habẽt, vt operà admiratione dignã efficere poſsint, aliàs nãque inquit eſſe vſque adeò materiæ immerſas, vt potius videãtur brutorũ, quã humanæ: hanc verò ſententiã inde probat Auicenas, quia exiſtimat, animã hominis eſſe Angelicæ naturæ, ac proinde meritò dominari toti naturæ corporeæ, & materiali, vt omnia hæc inferiora, prout velit, diſponat: huius ſententiæ Auic. meminit Ric. in 2. d. 7. ar. 4. q. 1. in arg. 4. & in ſolutione illius docet, huic ſententiæ non eſſe acquieſcendum: meminit etiam in 3. d. 14. art. vlt. q. 3. & eodem modo refellit.

Reijcitur.

In hoc verò confutando errore, tã quod attinet ad Chriſtũ, quã ad cęteros homines, non eſt nimiũ immorandũ, ſed paucis reijciendus eſt, nã quamuis vt conſtat ex hiſtorijs, quas refert Michael Med. loco citato, multa admiratione, & ſtupore digna fecerint aliqui in ſuo corpore pro voluntate ſua, vi nimirum imaginationis, & affectus; tamẽ nulla tã efficax fuit hominis imaginatio, vt propria virtute ægrotũ ſubitò à morbo liberaret, aut viſum cæco reſtitueret, & mortuos ad vitam reuocaret, quę ſanè opera Chriſtus fecit, vt narrat hiſtoria Euangelij, ergo miracula à Chriſto patrata non poſſunt naturali virtuti, & efficacitati imaginationis, & affectus adſcribi; hanc verò diuinam virtutem indicauit Chriſtus Ioannis 11. cùm dixit ad diſcipulos, *Lazarus mortuus eſt, & gaudeo propter vos, vt credatis*, nempe me eſſe Meſsiam à Deo promiſſum, qui in teſtimoniũ huius veritatis hæc ſigna facio virtute Dei, & ad Martham dixit, *Ego ſum reſurrectio, & vita, qui credit in me, etiamſi mortuus fuerit, viuet*, nõ quidem, qui credit in me optimã eſſe vim tẽperamenti, ſed me Deum eſſe, qui ſuſcitare, & viuificare poſſum diuina virtute: colligamus igitur ſecundũ fidẽ catholicã, Chriſtum habuiſſe virtutẽ patrandi miracula, nõ virtute naturali ipſius humanitatis, ſed virtute diuina, cuius inſtrumentum erat humanitas.

18

Ioann. 11.

Chriſtus non edebat miracula ratione beatitudinis, qua fruebatur.

Addamus poſtremò aliorum opinionem, quam refert Ricardus in 3. diſtinct. 14. art. vlt. q. 3. eorum qui dicebant, animã Chriſti, & cuiuſcunque beati propter excellentiam beatitudinis vim habere tranſmutandi hanc naturam inferiorem corpoream, eam verò meritò reijcit Ricardus loco citato, quãuis ratio, qua eam impugnat, efficax non ſit: ratio verò eſt huiuſmodi, quia ſi miracula Chriſti prouenirent ex virtute aliqua, & efficacitate beatitudinis, non rectè probaſſet Chriſtus miraculis à ſe factis ſe eſſe Deum. Hæc tamen ratio, vt dixi, nihil momenti habet, nam miracula Chriſti non ideò oſtendebant

ipſum

ipsum esse Deum, quia ab ipso fiebant, siquidem similia miracula fecerunt puri homines virtute Dei, & tamen illa non ostendebãt eos esse Deos, sed ideò miracula Christi
19 ostẽdebãt ipsum esse Deũ, quia in confirmationẽ huius veritatis illa faciebat, cæteri autem non item. Ea igitur ratione hæc sententia reijciẽda est, quia licèt status gloriæ præstaret aliquid virium, & roboris, id non esset ad transmutationem substantialem, qualis erat in miraculis Christi, sed ad mouendum molem aliquam, vt indicare videtur Anselmus, cuius testimonio præcipuè prædicta opinio nititur, neq; ad oppositum asserẽdum firmum aliquod habemus fundamentũ. Adde, quòd hæc virtus non deberet adscribi visioni, sed dotibus corporis, quas Christus in hac vita mortali, in qua edidit miracula, non habuit; nam ipsa visio Dei nullam videtur proportionem habere cum effectu corporeo, vt illius principium esse possit; testimonium verò Anselmi nihil fauet prædictæ sententiæ, nam in libro de similitudinibus cùm ait, beatos habituros fortitudinem sine imbecillitate, nec maiori conatu laboraturos, si mouere velint molem magnam, quàm nos mouemus oculum in hanc, aut illam partem, ita vt si velit beatus, terram commouere possit, id non docet, propterea quòd ex visione, aut statu beatitudinis, aliquam huiusmodi vim physicam habeant, sed quia voluntate Dei hæc facere possit: nam in eo libro cap. 68. inquit, *Bonus autem facere poterit, quidquid voluerit: quoniam ipsum omnipotentem in omnibus suæ voluntati concordantem habebit*: restat igitur, vt humanitas Christi solùm vt instrumentum Deitatis, vt diximus, miracula ediderit.

Anselm.

Humanitatem Christi vt instrumentum diuinitatis physicè miracula patrasse, non pauci ex catholicis docuerunt.

CAPVT IIII.

20 Catholica veritas est, Christi humanitatẽ fuisse instrumentũ ad edenda miracula.

CVM Certum sit apud catholicos, Christi humanitatem plurima miracula patrasse, atque vt in superioribus probatum est, ea efficere non potuerit propria virtute, certũ quoque apud catholicos est, virtute diuinitatis, tanquam instrumentum illius eorũ causam extitisse, sicut sancti Patres testantur, quos inferiùs referemus. Verùm cùm inter instrumenta quædam sint physica, vt calor animalis ad opus nutritionis, & serra ad opus artis, quædam autẽ sint moralia, ea nimirũ, quæ ex pacto, vel alia ratione aliquid à principali causa impetrant: quam distinctionem Melchior Canus in relect. de sacram. in genere fusius prosecutus est, controuersia inter scholasticos est, vtrùm humanitas Christi fuerit instrumentum diuinitatis physicè cum ea concurrens, an verò solũ morale, atque non pauci pro viribus defendunt, Christi humanitatem fuisse instrumentum diuinitatis physicè cum ea ad miracula concurrens; cùm enim hoc genus instrumenti pro voluntate Dei assumpti possibile existimẽt, non dubitant humanitati hoc tribuere, eoq; ad maiorem ipsius dignitatem hoc pertinere videatur. Hanc sententiam sequuntur Caiet. in art. 2. huius quæstionis, Andr. de Vega lib. 7. super Concilium cap. 13. Paludan. in 4. distinct. 1. quæst. 1. num. 32. qui hãc vim instrumentariam physicam, quam concedit Christo, tribuit etiam alijs sanctis, & reliquijs eorum, imò & vmbræ Petri: allegari etiam potest pro hac sententia, quod ad Christum attinet, S. Thom. in ar. 2. huius quæstionis, vbi concedit humanitati Christi esse instrumentum diuinitatis ad immutationem cuiusuis creaturæ, præterquam ad anihilationem: quòd si loqueretur de instrumẽto morali, eodem modo concederet esse instrumẽtum ad anihilandum, sicut ad quoduis aliud genus immuationis, quia non minus impetrare potest à Deo anihilationẽ, quàm quoduis aliud genus immutationis: prædicta quoq; opinio maximè probatur plerisq; Recẽtioribus, tametsi non eodẽ modo ab omnibus explicetur, & defendatur: sic autem vniuersim intellecta, probari potest primò, quoniã potestate patrare miracula, pertinet ad physicũ instrumentum, non autẽ ad morale; hoc enim solũ dicitur operari impetratione, & oratione: constat autẽ Christũ semper, alios autem sanctos, saltem aliquando, potestate patrasse miracula, ergo fatẽdũ est, eos fuisse instrumenta Dei, non moralia, sed physica: porrò autẽ Christũ semper potestate, & nõ oratione edidisse miracula, sanctos autẽ saltẽ aliquãdo ita fecisse patet ex Scriptura, & doctrina Patrũ; ex Scriptura quidẽ, nã Luc. 5. dixit Iesus paralytico, quẽ sanauit, *Surge, tolle lectum tuum, &c.* & Matth. 8. & Luc. 5. leproso eodem modo dixit, *Volo, mundare*, & sic in alijs locis: quamuis autem Ioannis 11. cũ venit Christus ad sepulchrũ Lazari, præmiserit orationẽ, vt ipsum suscitaret à morte;

Canus.

Prima sententia asserit, esse instrumentũ physicum Caietan. Vega. Paludan.

S. Thom.

21 Probatur primò.

Luc. 5.

tamen cùm ad eum ſuſcitandum acceſſit, cũ poteſtate, & imperio iuſſit, vt ſurgeret, illis verbis, *Lazare veni foras*: de alijs verò ſanctis id docet Gregorius Magnus 2. lib. dialogorum cap. 30. vbi Petrus Diaconus interrogat, vtrum ſancti viri miracula ſemper edãt virtute orationis, an aliquando etiam ſolo voluntatis ſuæ nutu, reſpondet autem Gregorius his verbis, *Qui deuota mente Deo adhærent, cùm rerum neceſsitas expoſcit, exhibere ſigna modo vtroque ſolent, vt mira quæque aliquãdo ex prece faciant, aliquando ex poteſtate*: confirmat autem vtrumque exemplo Petri, qui Actor. 5. oratione ſuſcitauit Thabitam, Ananiam verò, & Saphiram ex poteſtate, & & imperio morti tradidit. *Gregor.*

22 Secundò eadem ſententia probatur, quoniam ſaltem reliquijs ſanctorum hoc negari non poteſt, vt ſint inſtrumenta phyſica Dei ad patranda miracula, quia nulla in illis poteſt eſſe moralis impetratio: cùm igitur ſolo tactu medentur, & alia mira operantur, ſequitur eſſe phyſica inſtrumenta diuinæ virtutis, idem etiam aliquando contigit Chriſto, nempe vt ſolo tactu ſine vllo verbo, aut oratione ſanaret ægrum, vt cùm Matth. 8. ſocrum Simonis ſanauit, apprehenſa ſolùm manu illius, & Marci 5. & Luc. 8. cũ mulier, quæ patiebatur ſanguinis fluxum, ſolo tactu fimbriæ veſtimentorum Chriſti ſanata eſt, id quod maximè confirmatur ex eo, quòd Chriſtus ſtatim dixit, ſe cognouiſſe aliquam virtutem à ſe exijſſe, cùm mulier illa eum tetigit: nam qua ratione dici poterat virtus exire, niſi in ipſius humanitate aliqua eſſet virtus, ſaltem inſtrumentaria, ſiquidem diuina virtus non poterat ab ipſo exire, ſed in eo ſemper permanebat? *Secundo.* *Matth. 8.* *Marc. 5.* *Luc. 8.*

Tertio. Tertiò confirmatur eadem opinio ratione communi, qua probari etiam videtur, neque ſacramenta poſſe eſſe inſtrumenta moralia gratiæ, neque vllam rem poſſe aſſumi à Deo vt morale inſtrumentum: quoniam cũ omne inſtrumentũ debeat eſſe alicuius cauſæ principalis, ac proinde inſtrumentum morale cauſæ principalis moralis, ſicut inſtrumentũ phyſicũ cauſæ principalis phyſicæ, ſequitur, Deũ eſſe cauſam principalẽ moralem miraculorum, quod eſt falſum; aut explicare oportet, qua ratione inſtrumentum morale poſsit eſſe cauſæ phyſicæ, & nõ moralis, vt ita in præſenti defendamus, humanitatem Chriſti eſſe inſtrumentum morale tantum diuinitatis.

23

Quartò ab autoritate Patrum. Quartò denique teſtimonijs Patrum hoc ipſum ſuadere poſſumus, nam in epiſtola Cõcilij Alexandrini recepta, & approbata in Concilio Epheſino, quæ eſt decima inter epiſtolas Cyrilli, ſæpius à nobis in hoc opere allegata, anathematiſmo vndecimo dicitur, *Si quis carnem Domini non confitetur eſſe viuificam, &c. anathema ſit*; quamuis autem, vt conſtat ex libro Cyrilli ad Euoptium, reprehendantur à Theodoreto omnes illi anathematiſmi, hic tamen vndecimus nullo modo notatur, in eo quod aſſerit, carnem Chriſti eſſe viuificam: eandem doctrinam habet idem Cyrillus in exegeſi ad Valerium de Incarnatione Verbi ante medium, quæ eſt in ſexto tomo Concilij Epheſini capite 17. & in libro priori ad Reginas, capite, *Quòd vita, & viuificus Chriſtus*, vbi arguit ex epiſtola ad Corinthios, & libro ſexto Dialogorum de Trinitate folio 3. & 4. libro in Ioannem, capite 14. in illa verba, *Niſi manducaueritis carnem Filij hominis, &c.* in confirmationem autem affert miraculum, quod fecit Chriſtus ſuſcitando filiam Archiſynagogi, & filiam viduæ Naim, his verbis: *Nam quando ſynagogæ principis filiolam ſuſcitabat, manum eius apprehendit, vt ſcribitur, & erexit dicens: Puella ſurge, ita vt Deus & verbo, & carnis ſuæ tactu eam excitarit, vnam ab vno ſe Chriſto Deo videlicet, atque homine operationem producens*, & paulò poſt, *Non ergo verbo ſolùm ſemper (vt diximus) verumetiam tactu mortuos excitabat, vt oſtenderet, corpus quoque ſuum viuificare poſſe.* *Cyrill.*

Præterea Damaſcenus 3. de fide, capite 15. poſt medium docet, communicatam fuiſſe humanitati virtutem, & operationem miraculorum, nõ ſolùm ea communi ratione, qua ea quæ diuina ſunt, per communicationem idiomatum tribuuntur humanitati, ſed etiam ſpeciali modo, nempe tanquam organo, & inſtrumento diuinitatis, ex quo colligit, non eodem modo fuiſſe cõmunicatã virtutẽ miraculorũ humanitati, & paſsiones humanitatis Deitati; nã virtus miraculorũ cõmunicata fuit humanitati, vt inſtrumẽto, quod etiam efficiebat: paſsiones autem Deitati, ita vt ipſa non pateretur, ſed patientem humanitatem nõ defereret: qua de cauſa de ipſa diuinitate abſtractè paſsiones nõ prædicantur, ſed de illa ſolùm concretè ſignificata: at verò actiones viuificæ, & ſupra naturam, de ipſa humanitate abſtractè etiam ſignificata dicuntur. Eodem ſenſu Elias Cretenſis in illa verba orationis 1. apologeticæ Nazianzeni, *Aut ſacerdotes lõgè, &c.* probat exẽplo carbonis ardentis humanitati Chriſti diuinas dotes fuiſſe cõmunicatas, nẽpe vt ſanet, vitam afferat, & peccata purget: ſubdit verò rationẽ his verbis, *Quoniam verũ* *Damaſce.* 24 *Elias.*

omnium

omnium effectoris, & viuifici Verbi propriũ corpus extitit, & diuinus carbo est, hoc eodem, aut
Euthym. simili exemplo vtitur Euthymius cap. 19. in Lucæ caput 7. cùm comparat humanitatem ferro candenti, quod quidem habet ferri, & ignis operationes: sunt denique permulti alij Patres, qui aut dicunt humanitatem esse organũ, seu instrumentum diuinitatis ad hęc opera, aut arbitrio, & voluntate sua illa patrasse, aut alio modo loquendi vtuntur, quo denotatur efficacitas humanitatis, tanquam instrumenti coniuncti: cùm igitur hæc omnia facilè explicari, & defendi possint de instrumento physicè operante, non est cur de morali tantùm ea intelligamus: neque enim dignum est, vt hanc excellentiam humanitati Christi denegemus: porrò autem possibile esse tale genus instrumenti physici voluntariè à Deo assumpti, probari solet exẽplo ignis inferni, qui est instrumentum physicum Dei ad torquendos spiritus damnatorum, & exẽplo sacramentorum, quæ iuxta cõmunẽ sententiã censentur instrumenta physica gratię.

25 Triplex modus explicandi hanc sententiam.

Tribus verò modis explicari solet, & defendi hæc opinio, quæ asserit, possibile esse, huiusmodi instrumenta à Deo pro volũtate assumi: quidam enim explicant, ita vt in ipsum instrumentum deriuetur virtus aliqua ab agente principali, quæ tamen non permaneat peracta actione, sed transeat: alij verò ita vt nihil in instrumentum deriuetur ab agente, & causa principali, sed per solam assistentiã, & cooperationem illius dicatur eleuari, & ad effectum concurrere, etiãsi nulla sit in ipso instrumẽto vis inchoata ad talẽ effectum: alij denique cum his cõueniunt in eo, vt in instrumentũ nihil à causa principali deriuetur, sed ab agẽte principali per solam cooperationẽ, & concursum eleuetur ad opus, ita tamen, vt in ipso instrumento sit inchoata quædã virtus, & potentia, quã ipsi vocant obedientialẽ: Autores verò cuiusq; modi allegauimus 1. part. disput. 176. cap. 1. allegantur præterea multi Autores pro hac sententia, qui re vera non de potentia Christi ad patranda miracula, sed de humanitate Christi, & passione eius ad efficiendam gratiam, & de vi instrumentaria sacramentorum loquuntur, quos Deo dãte infrà in 2. tomo agentes de sacramentorũ efficacitate citabimus, & disputatione 77. vbi de efficacitate passionis Christi erit sermo: neque enim placuit de his omnibus simul disputare, eoquòd circa vnumquodque sunt aliqua notatione digna, tametsi eadem proportione de his, atque de potentia Christi ad patranda miracula philosophandũ sit, sicut etiam 1. par. disp. 176. de instrumento à Deo pro voluntate assumpto in vniuersum philosophati sumus.

Humanitatem Christi solũ fuisse instrumentum morale diuinitatis ad miracula patranda, probabilior opinio est.

CAPVT V.

26 Vera sententia.

CVM 1. p. disp. 176. c. 3. in vniuersum docuerimus, nõ posse assumi à Deo pro sola sua volũtate quãlibet rẽ, vt physicũ instrumentũ ad quemlibet effectum, sed ea tantũ esse posse physica instrumenta alicuius effectus, quæ suapte natura vim aliquam habẽt ex proportione cum tali effectu, sicut ibidem explicauimus, atque humanitas Christi suapte natura non habeat hanc vim, & proportionem cum quouis opere mirabili, & supra naturã, quod Christus effecit, sequitur, eam nõ fuisse instrumentum physicum, sed solùm morale Deitatis. Pro hac sententia citari possunt Doctores, qui censent, sacramenta non esse physica instrumenta gratiæ, quos suo loco memorabimus: nam eadem ratione de potentia Christi ad patranda miracula philosophari debent, speciatim verò pro hac opinione de potentia humanitatis Christi ad edenda miracula, allegari potest Durandus *Durand.* in 3. d. 14. q. 5. ad 2. vbi ait, gratiam virtutum, & miraculorum datam fuisse Christo, & alijs sanctis, non vt propria vi sibi inhærente miracula efficeret, sed per diuinam virtutem sibi assistentem, & doctrinam eorum confirmantem, vel orationi, & precibus eorum acquiescentem, quæ omnia soli morali instrumento conueniunt, clariùs verò id docere videtur, non de Christo, sed de reliquijs sanctorum, Ferrarien. 3. contra Gent. cap. 102. *Ferrarie.* §. *Circa rationem*, & §. *Considerandum vlterius*, vbi tale genus instrumenti respectu Dei tribuit ossibus sanctorum, vt solũ deferat quasi imperium Dei ad creaturas, in quibus sit effectus: idẽ expressè docet S. Tho. in 3. d. 16. *S. Thom.* q. 1. ar. 6. cũ ait, in humanitate Christi, aut alterius sancti, solũ posse esse virtutẽ ad immutãdũ corpora per modũ orationis, aut intercessionis, quod sanè solius est moralis, nõ physici instrumẽti: quod verò ait Caiet. in hoc ar. hanc sententiã retractasse Doctorẽ sanctũ, aut nomine intercessionis, & orationis intellexisse etiã modũ operandi instrumẽti physici, friuolum est, primũ quidem, quia vt inferius

notabimus, nõ docet oppositũ in hoc ar. deinde, quia inepte per interceſsionẽ, & oratiõnẽ intelligeret modũ phyſicè operãdi, nõ minus quã ſi per rubrũ intelligeret viride: ſuam verò ſententiã confirmat Ferrar. ex eodẽ S. Tho. in q. 6. de potentia, ar. 4. vbi inquit, modũ, quo Angelici ſpiritus operantur miracula, eſſe deferendo imperiũ Dei, qui eſt præcipua cauſa miraculorũ. Quocirca nõ poſſum non mirari Caiet. q̃ pro ſua ſententia afferat
27 hunc locũ Doctoris ſancti. Hæc ſententia cõ
Probatur firmari poteſt imprimis rationibus, quibus in
Primò. vniuerſum probauimus 1. p. diſp. illa 176. nõ poſſe quãlibet rem aſſumi à Deo vt inſtrumẽtum phyſicum ad quẽlibet effectũ pro ſola ipſius Dei voluntate, ſed eas tantùm res eſſe inſtrumentum principalium cauſarum, quæ ſuapte natura proportionem, & inclinationẽ, aut præparationẽ aliquã habent accõmodatã ad ipſum effectũ, prout ibidẽ à nobis explicatũ eſt: hinc enim manifeſtè colligitur, Chriſti humanitatẽ non poſſe aſſumi vt phyſicum inſtrumentum ad opera admiranda, & ſupra naturam, cũ ex ſe nullam habeat cum illis proportionẽ, nec inclinationẽ accõmodatã. Porro autẽ loco citato cõtra Recẽtiores fuſius oſtendimus, quo pacto nõ ſit inquauis re ad quẽlibet effectum potẽtia, quã ipſi vocãt obediẽtialẽ, & ita ex hac parte nõ ſatis probari, quãlibet rẽ aſſumi poſſe vt inſtrumẽtũ ad quemlibet effectũ, monſtrauimus etiã impoſsibile eſſe, quãlibet rẽ aſſumi ad quẽlibet effectũ per ſolã aſsiſtentiã, & cooperatiõnẽ principalis agentis, nulla virtute in ipſum inſtrumẽtũ deriuata. Demũ probauimus, aſſumi non poſſe hoc modo inſtrumentum, & eleuari per virtutẽ aliquã in ipſum deriuatã, ac proinde meritò intulimus, nihil aſſumi poſſe hoc modo vt inſtrumentũ, quia nullus alius modus aſſumptionis ſupereſſe videtur.
28 Cæterũ præter has vniuerſales rationes ſunt
Secundo. duæ aliæ peculiares, & propriæ, quibus in præſenti probare poſſumus, humanitatẽ Chriſti nõ fuiſſe inſtrumentũ phyſicũ Deitatis ad omnia miracula patranda, altera contra aliquos Thomiſtas, altera verò abſolutè contra omnes. Prior ratio cõtra eos Thomiſtas eſt, qui exiſtimant, de ratione inſtrumenti eſſe contactum, & præſentiã cũ paſſo, vt in illud habeat præuiam operationem, quam putant eſſe de ratione inſtrumenti: cùm enim Chriſtus multa admiranda fuerit operatus in abſentes voce ſolùm, & imperio, vt Ioannis 11. cùm ſuſcitauit Lazarum, & animã eius ex ſinu Abrahæ ad corpus reuocauit, & cũ cap. 4. dixit Regulo, *Vade, filius tuus viuit*, & cùm Matth. 8. Matth. 8. dixit Centurioni, *Vade, fiat tibi ſicut vis, & ſanatus eſt puer in illa hora*, nec talis vox, aut alia eius operatio pertingere potuit abſentes, in quos miracula operabatur, ſequitur, humanitatem illius non fuiſſe inſtrumentum phyſicum Deitatis. Verũ Recẽtiores nonnulli Thomiſtæ, vt vtramque opinionem defendant, nempe & humanitatẽ Chriſti fuiſſe phyſicum inſtrumentũ, & habuiſſe contactum aliquem virtutis per præuiã operationem in ipſam rem diſtantẽ, cõminiſcuntur, vocem Chriſti miraculoſe quidem fuiſſe delatam vſque ad rem diſtantem, circa quã Chriſtus operaturus erat miraculum, nempe vſque ad ſinum Abrahæ, vbi erat anima Lazari, & vſque ad alia loca, vbi erãt ægroti, qui ſanabantur: hoc tñ nouum miraculum abſq; vlla prorſus neceſsitate, & fundamento excogitatum videtur, & hac ſola de cauſa hoc reſponſum meritò reijciendum eſt.

Alij verò Thomiſtæ oppreſsi argumento ingenuè fatẽtur, in eo caſu humanitatẽ Chriſti non fuiſſe phyſicũ inſtrumentũ, ſed morale dũtaxat, ſicut nos cõtẽdimus: quã ſententiã ſequuntur Caiet. in ar. 2. §. *Ad euidentiam horũ*, prope finem illius, & Andr. de Vega loco allegato in præcedenti cap. Ego verò exiſtimo, vt notaui 1. p. diſp. 176. c. 3. ſi poſsibile eſſet, quãlibet rẽ aſſumi à Deo, vt inſtrumẽtũ phyſicum, fore vt ſine præuia operatione contingẽte materiã, circa quã fieret miraculum, aſſumeretur, & ita circa abſens non minus, quã circa præſens deſeruire poſſet, nam cũ actio principalis agentis, nẽpe Dei, nõ pẽdeat ex loci propinquitate, vt ibidẽ diximus, poſſet ſanè ipſe eleuare inſtrumentũ ad agẽdũ in diſtans, & abſens. Nihilominus aliorum opinio, qui putãt ideò nõ eſſe neceſſariũ, vt inſtrumentũ agat in propinquũ, quia cauſæ naturales etiam agunt in remotum ſine medio, mihi nulla ratione probatur, hoc enim impoſsibile eſſe cuilibet agenti, ſatis ſuperq; monſtrauimus 1. p. diſp. 189. hac igitur ratione dixi ſuprà, hoc argumentũ ſolũ vim habere contra aliquos Thomiſtas, qui putãt, phyſicum inſtrumentum non poſſe ad aliquid abſens, & loco diſsitum aſſumi.

Solutio Caietani.

Vega.

29 Reijcitur.

Poſterior etiã ratio peculiaris nõ probat in vniuerſum, Chriſti humanitatẽ nõ fuiſſe phyſicũ inſtrumẽtũ ad ſinguła miracula, ſed ad aliqua ſolũ, nẽpe ad eijciẽdos dæmones ex humanis corporibus, & ad eos cõpeſcẽdũ ne amplius in hominibus, in quibus erãt, loquerẽtur, vt narrãt Marc. 1. c. & Luc. 4. cap. cùm dixit Chriſtus dæmoni, qui hominẽ obſidebat, *obmuteſce, & exi de homine*, & vt inquit Luc. eodem 4. c. Chriſtus aliquando non ſinebat dæmones loqui: ad hæc verò opera

Tertia ratio.

non

non videtur, quo pacto humanitas Christi physicè operaretur cũ diuinitate, siquidem neq; aliquid imprimere posset dæmoni, vt ipsum expelleret à corpore,& qua si per impulsum eũ loco moueret, hoc enim cõmẽtitiũ est: silẽtiũ autẽ dæmonis solũ erat negatio alicuius positiui effectus,quę nõ poterat esse ab humanitate Christi,tãquã à physico instrumento, nisi dicamus hæc omnia facta fuisse à Deo immissa cogitatione aliqua in intellectũ Angeli,qua & ipse statim moueretur,vt exiret à corpore, & vt vellet omnino tacere, & ad illã cogitationem humanitatẽ Christi fuisse instrumentũ physicum:quãuis autẽ hoc modo, nẽpe immissa cogitatione dęmones eijcerẽtur,& tacerẽt, tñ superuacaneũ videretur,etiãsi possibile esset, Christi humanitatẽ ad illũ effectum concurrere, vt physicũ instrumentũ, cũ multò faciliùs fieri
30 posset per modũ imperij, quod in intellectu Angeli tãti póderis Deus esse voluit, vt statim moueretur,vel ad tacẽdũ, vel ad exeũdũ à corpore. Fuit prætereà aliud genus miraculi,ad quod humanitas Christi nõ potuit esse physicũ instrumentũ, nẽpe ꝙ Christus incederet super aquas, & non mergeretur, quod quidẽ vno ex tribus modis fieri po-
Abulens. tuit,vt existimat Abulẽsis super c.14. Matt. q.153.aut cõcessa ꝙ eo tẽpore dote agilitatis corpori Christi, sicut in Trãsfiguratione cõcessa fuit dos claritatis, quod quidẽ ipse existimat ꝓbabilius,& aliqui Thomistæ Recẽtiores cũ illo,aut quia per diuinã omnipotentiã corporis illius moles sustẽtaretur super aquas,ne eas premeret vestigio suo, aut super eas grauitaret,sicut quãdo Habachuc ductus est Babylonem ab Angelo, apprehẽ
Dan. 14. so vno crine capitis eius,Dan.14.aut deniq; virtute aliqua cõcessa ipsis aquis,ne diffluerent,& cederent grauitati corporis Christi eas calcãtis,seu quod verius est,negato concursu Dei,ne ipsæ compresę mouerẽtur,& diffluerent:& quãuis si factũ esset, cõcessa aliqua qualitate aquis,ne diffluerent, facilè quis posset asserere,humanitatẽ Christi fuisse instrumẽtũ ad productionẽ illius,& ita etiã ad hoc miraculũ:tũ quia nec satis cõstare potest,quænã qualitas impressa ipsi aquæ eã detinere posset,& faciliùs intelligitur id factũ fuisse negato cõcursu, vt dicemus infrà:ideò quouis modo ex tribus factũ esset
31 illud miraculũ,nõ est dicendũ, humanitatẽ Christi fuisse physicũ instrumentũ ad illud.

Quomodo Christus ambulabat super aquas.

Primũ quidẽ si fieret concessa dote agilitatis corpori Christi, ipsamet humanitas Christi pẽr talẽ dotẽ esset causa deãbulandi super aquas,absq; eo ꝙ submergeretur, neque vt instrumẽtũ assumeretur,siquidẽ corpus prædituũ hac dote potest se ipsum super aquas,& super aera eleuare,nisi dicas,humanitatẽ Christi fuisse instrumẽtũ, nõ ad deãbulãdũ super aquas,sed ad producẽdã qualitatẽ illã agilitatis: & hoc licet fieri posset, præter quã ꝙ frustrà diceretur,nõ satis esset ad defendẽdũ ad singula miracula humanitatẽ Christi,vt instrumẽtũ concurrisse:deinde,si illud factũ esset sustẽtata à Deo corporis mole super aquas, humanitas Christi nõ fuisset instrumẽtũ physicũ: nã aut factum fuisset sublato concursu grauitati corporis Christi,ne deorsum tẽderet, & ad hũc effectũ humanitas eius nõ posset esse instrumẽtũ,vt satis cõstat:neq; enim physicũ instrumẽtũ Deo deseruire potest ad subrahendũ auxiliũ,& cõcursum, vt patet, & aduersarij etiã fatẽtur,aut factũ esset impetu aliquo impresso ipsi corpori,quo detineretur,sicut Angelus detinere potest in medio aere suspensum corpus graue, nõ quidẽ per subtractionẽ cõcursus,sed impetu impresso, vt 1.p.dispu.218.c.4.mõstrauimus, & hoc modo licẽt posset quis asserere,humanitatẽ Christi fuisse instrumẽtũ physicũ Deitatis ad detinẽdũ se ipsum impetu sibi impresso, frustrà tñ diceretur,talẽ impetũ corpori impressũ fuisse,sed priori modo fuisse detẽtũ:ꝙ si quis dicat,potuisse assumi vt instrumẽtũ humanitatẽ ad cõseruãdũ idẽ,*Vbi*,corporis,seu modũ existẽdi in loco,& ita suspẽsum manere potuisse,obstat ratio,quoniã illud *Vbi*,cõseruari nõ potest,nisi impediatur causa cõtraria, ne ipsum destruat: causa verò contraria est grauitas corporis,quæ nititur deorsũ, & per impetũ,& motũ cõtrariũ,ipsum corrũpet, si relinquatur: neq; enim fieri potest, vt sola cõseruatione alicuius formæ in subiecto impediatur actio cõtrarij,nisi ei denegetur cõcursus,& prius est ei denegare cõcursũ, ne corrũpat formã illã,quã eã in subiecto conseruare:nã si relinqueretur cõtrarium agere modo sibi cõnaturali,destrueret illã, neque ipsa sola resistere posset actioni cõtrarij. Verũ neutro ex his modis miraculũ illud patratũ fuisse,ex doctrina Patrũ facilè cõprobari potest:nã planè docent,corpus Christi grauitasse super aquas,easq, vestigio pedũ suorũ cõpressisse,quod nisi super illas grauitaret,nequaquã verũ esset: nam si dote agilitatis,aut per potẽtiã Dei detineretur,ne grauitaret,nõ posset vestigio suo aquã cõprimere. Porrò autẽ ex Patribus id docuit primũ Dionysius in epistola 4. quæ est ad Caium, *Dionys.* vbi cùm dixisset Christum ea, quæ sunt hominis,fecisse supra hominem, subdit, *Cuius*

Christus re vera grauitat super aquas.

rei euidens indicium eſt Virgo excellentis miraculi nouitate concipiens, & aqua inſtabilis, ac fluida materialium, terrenorumque pedum ſuſtinens pondus, nec cedens, ſed ſuper mundana, admirandaque potentia conſtans ad materiæ ſolidioris imaginem, idem docet cap. 2. de diuinis nominibus prope finem his verbis, *Ignoramus tamen, quomodò ex Virgineis ſanguinibus, altero quàm naturali iure formatus eſt, quove pacto ſiccis pedibus corporale pondus habẽtibus, materiaque grauitatem liquidam perambulauit, inſtabilemque ſubſtantiam*, ex quo loco Beda in illud Marci 6. *Et volebat præterire eos*, contra Theodorum Epiſcopum Pharanitanum probat, Chriſtum non caruiſſe pondere corporali, quando ſuper mare deambulauit, imò addit ſecundum fidem catholicam id certũ eſſe, atque in eo Theodorum manifeſtè erraſſe: eundem errorem notauit in Theodoro illo Rabanus, cuius teſtimonium refert S. Thomas in catena in illud Matthæi 14. & Marci 6. *Ieſus incedebat ſuper mare.* Deinde idem docuit Damaſcenus 3. de fide cap. 15. & Clicthouæus in idem caput, notans eundem errorem in illo Theodoro, adducitq; teſtimonium Hieronymi ex commentarijs in Matthæum cap. 14. quo ſanè teſtimonio non multum probatur: verba autem Damaſceni ſunt, *Quia ſupra quam humana cõditio ferret, ea quæ erant hominum agebat, vt cùm in fluxa, & inſtabili vnda terrenis pedibus incederet, non indurata aqua, verùm per eximiam diuinitatis potentiam, ita comparata, vt minimè diffluueret, pedumque corporeorum grauitati cederet.*

Beda. Rabanus. Damaſce.

Ex quibus teſtimonijs conſtat primùm, Chriſtum non caruiſſe ſuo pondere, & grauitate, imò oppoſitum vt apertum errorem damnant in Theodoro Autores citati: deinde colligitur, aquas non fuiſſe concretas, neque induratas, ſed inſtabiles, & fluidas manſiſſe, ex quo ſequitur, miraculũ nõ fuiſſe in corpore Chriſti, ſed in aquis, ne cũ premerẽtur, diffluerent, ſed inſtar corporis ſolidioris conſiſterent, & hoc modo intelligendus eſt Bern. ſerm. 2. de Aſcenſ. cũ inquit, mare ſolidum ſe præbuiſſe pedibus Chriſti, & Auguſtinus ſermon. 185. de tempore, qui eſt primus de Pentecoſte, vbi ait, *Cum vidiſſent diſcipuli Chriſtum ſuper tumentia maris dorſa, ſubſtratis fluctibus ambulantem, & cum aquarũ iter inſtabile ſub diuinis ſolidaret vnda famula veſtigijs, turbatos fuiſſe, &c.* Nempè quod inſtar ſolidioris corporis vnda ſe habuerit ſuſtinens greſſus, & veſtigia corporis grauis. Quod verò ait Hieronymus in caput vltimum Iſaiæ propè finem, Chriſtum ante ſuam paſſionem pendulo inceſſu ſuper aquas ambulaſſe, non eſt ità accipiendum, quaſi corpus Chriſti carens ſuo põdere naturali, non premeret veſtigio pedum ſuorum aquas, ſed quia non ſubmergebatur. Denique cum Hilarius in illum locum Matthæi inquit, *Corpus Chriſti non degrauabatur in aquis*, non cenſet grauitate ſua caruiſſe, ſed etiam ſi grauitate ſua premeret aquam, non fuiſſe ſubmerſum in aquis: non me latet autorem de mirabilibus ſacræ Scripturæ apud Auguſtinum lib. 3. cap. 8. dixiſſe, vno ex his duobus modis Chriſtum ſuper aquas ambulaſſe, vel quia lex effecta eſt natura corporis eius, veluti glorioſi, vel quia concretæ fuerunt aquæ; hæc tamen ſententia, cui Abulenſis adhęſit, nulla ratione probanda eſt, eoquòd alijs Patribus à nobis allegatis manifeſtè cõtradicat, atq; ſi ſemel admittamus Chriſtũ ſuſtẽtatũ fuiſſe, ne grauitaret, nõtã ipſe ambulare, quàm ab alio ſuper mare deferri diceretur: Euãgeliſtę autẽ dicũt, ipſum ſuper mare deambulaſſe: hac igitur ſuppoſita doctrina Patrũ probatur, Chriſti humanitatẽ non fuiſſe aſſũptã ad hoc miraculũ patrandum, ſicut phyſicũ inſtrumẽtũ: quoniã ꝙ aquæ ex ſe inſtabiles, & fluidæ ita cõſiſterẽt, vt cõpreſsę veſtigijs Chriſti corpus illius graue ſuſtẽtarẽt, vno ex duobus modis fieri potuit, aut impreſſa qualitate, ſeu impulſu ipſis aquis, quo detinerẽtur, ne cederent, aut ſubtracto concurſu Dei, ſine quo nõ poſſent ipſæ diffluere, & in varias partes moueri: nullũ autẽ habemus fundamẽtũ, vt dicamus, priori illo modo factũ fuiſſe, nã ſi aliqua eſſet qualitas, quæ id præſtare poſſet, eſſet impulſus: hic autẽ nõ videtur, qua ratione ita imprimi poſſet corpori inſtabili, & fluido, vt omnes eius partes cõſiſterẽt, & detinerẽtur; nã cũ imprimitur corpori ſolido, mirũ nõ eſt, ſi detineatur, ſiquidẽ partes illius ita inter ſe cohęrẽt, & cõnectũtur, vt vna ab alia dimoueri nequeat, ſed quô vna trahitur, aliã etiam trahi neceſſe ſit: at verò in corpore fluido, etiãſi imprimatur impulſus ex vna parte, ne tẽdat deorſum, tamen ſi imprimatur ei cõtrarius, vt tendat ſurſum, facilè diffluat in varias partes, neq; videtur poſsibilis talis impulſus, qui aquã in omnẽ partẽ æquè libratã detineat, quando à contrario comprimitur: reſtat igitur, vt aqua illa non diffluxerit in varias partes, dum pedibus Chriſti comprimebatur, quia ei Deus concurſum ſuum denegabat, ne diffluereret, ſed in eodem loco ſecundum omnem partem permaneret, ſicut communiter omnes ſentiunt, igni in fornace Babylonis Deum ſuum concurſum denegaſſe, ne pueros illos combureret, ad hoc autẽ nõ poteſt

Hilarius. Bernard. Auguſt. Hierony.

33

34

teſt aſſumi à Deo phyſicum inſtrumentum, vt etiam aduerſarij fatentur, quia conſiſtit in ſola negatione auxilij, quæ à ſolo Deo ortum habere poteſt, ergo ad illud miraculũ 35 non potuit Chriſti humanitas ſeruire, vt phyſicum inſtrumentum. At dicat aliquis, potuiſſe humanitatem Chriſti concurrere, vt inſtrumentum ad continuò conſeruandũ illud, *vbi*, quod aquæ habebant, & ita effectum fuiſſe, vt non diffluerent in varias partes. Verùm vt ſuprà diximus, conſeruatio vnius formę in ſubiecto etiam à Deo non poteſt impedire motum, & effectum cótrariũ, niſi alio modo impediatur cauſa contraria, quæ nititur contrarium effectum producere, & præcedentem formam deſtruere.

Ex Patribus nullus eſt, qui huius quęſtionis mentionem fecerit, ſed ſcholaſticorum noſtrorum ſolùm videtur eſſe, & me quidẽ iudice, non tantæ vtilitatis, quantæ Recentiores aliqui exiſtimant; ſunt tamen aliqui Theologi huius ætatis, qui putant huius cótrouerſiæ meminiſſe Auguſtinum 22. de ciuitate Dei cap. 9. ſi tamen attentè quis eum legat, nihil prorſus de ea apud eũ inueniet, ſolũ enim eo loco cõtendit, miracula à ſanctis edita circa res tẽporales plenè atteſtari fidem noſtram, in qua reſurrectio prædicatur mortuorum, quocunque modo illa facta fuerint, hoc eſt, ſiue orantibus ſanctis, & ſolùm impetrantibus, ſiue per ſpiritus ipſorũ martyrum, aut per ſpiritus Angelorum illa facta fuerint; de humanitate autẽ Chriſti nec verbum quidem; cùm verò ait, ſiue illa fieri dicantur à ſpiritibus ipſorum martyrum, ſeu Angelorum, non intelligit tanquã ab inſtrumentis phyſicis, ſicut ſcholaſtici noſtri philoſophantur, ſed quia ipſi ſpiritus ſecretò admoueant aliquas res naturales, quæ & ſanitates, & alia mira operentur, quocunque igitur modo hæc fiant (inquit Auguſtinus) illis plenè probatur fides noſtra, in qua prædicatur reſurrectio mortuorum. Colligamus igitur noſtram ſententiam, nempe humanitatem Chriſti non fuiſſe phyſicum inſtrumẽtum Deitatis ad patranda miracula, ſed tãtùm inſtrumentum morale, cuius miniſterio in eo conſiſtebat, vt à Deo tanquam à cauſa principali miracula impetraret, ſicut de quouis inſtrumento morali vberius explicauimus 1. par. diſputatione 176. cap. 3. & in ſequẽti in ſolutione argumentorum dicemus.

Diluuntur argumenta prioris ſententiæ.

CAPVT VI.

IAM Verò argumenta prioris ſententiæ diluere, operoſum non erit. Ad primum dicimus, ex eo quod humanitas Chriſti non oratione, & deprecatione, ſed imperio, & poteſtate ciecerit dæmonia, & miracula alia ediderit, non rectè colligi, ipſam fuiſſe inſtrumentum phyſicum miraculorum, nam ſi poſsibile eſſet aſſumi à Deo vt inſtrumentum phyſicum ad miracula, nõ ſolùm aſſumi poſſet per modum imperantis, ſed etiam per modum orantis, & deprecantis quòd ſi vtroque modo poſſet aſſumi, vt phyſicum inſtrumentum, quæ, obſecro, maior ratio eſſe poſſet, vt diceremus aſſumptam fuiſſe, vt phyſicum inſtrumentũ vno, & non alio modo? quare ſi ratio phyſici inſtrumenti ſemel concederetur humanitati Chriſti, quia maioris dignitatis eſſet, ob eandem rationem ſemper concedenda eſſet, ſimiliter aſſumi poſſet vt inſtrumentum morale vtroque modo, nempe per modum imperantis, aut deprecantis, ergo non eſt maior ratio, vt dicamus aſſumptam fuiſſe humanitatem Chriſti, vt phyſicum inſtrumẽtum, quia imperio edidit miracula, quàm ſi oratione illa patraſſet. Adde, quòd iuxta quorundam ſententiam Thomiſtarum, qui dicunt non poſſe aſſumi inſtrumentum phyſicum ad effectum circa materiam remotam, & abſentem, ex modo illo operandi miracula per modum imperij, & poteſtatis, non rectè colligitur ratio inſtrumenti phyſici in Chriſti humanitate, ſiquidem Chriſtus ſæpius imperio, & poteſtate patrauit miracula circa abſentes, vt patet in ſeruo Centurionis Matth. 8. & Lucæ 7. & Ioanis 4. in filio Reguli, & aliàs non raro. 36 Ad primũ

Ad ſecundum reſpondeo, reliquias ſanctorum, & Chriſti, eodem modo moraliter impetrare à Deo miracula, ſicut & orationes ſanctorum, nempe accedente fide miraculorum, & ita reliquias martyrum non minus poſſe dici inſtrumenta moralia Dei, quã ipſos ſanctos media oratione, & fide, ſicut etiam dicemus de ſacramentis, ſolùm eſſe inſtrumenta gratiæ per modum impetrationis. Quod verò dixit Chriſtus Marc. 5. & Lucæ 8. cùm ipſum tetigit mulier, virtutem à ſe exijſſe, per virtutem non intellexit qualitatem aliquam, & influxum phyſicæ cauſæ, ſeu inſtrumenti, ſed ipſum miraculum, & effectum virtutem appellauit, iuxta phraſim Scripturæ Matth. 11. & Luc. 10. vbi dicitur, *Quia ſi in Tyro & Sydone factæ eſſent virtutes*, hoc eſt miracula, & ſigna, & Marci 6. *Non poterat ibi virtutes facere*, & Actorum 19. Ad ſecũdum. *Matt.* 11. *Luc.* 10. *Marc* 6. *Actor.* 19.

Virtu-

Virtutesque non quaslibet faciebat Deus per manus Pauli.

37 Ad tertiũ

Tertij argumenti solutio patet ex ijs, quæ diximus 1.p.disputatione 176.cap.6. vbi ostendimus, instrumentum morale non dici respectu causæ moralis, sed respectu causæ physicæ, hoc autem morale instrumentum dicitur id, quod impetrat à causa principali physica effectum, nam communi, & vulgari modo loquendi causa physica dicitur operari effectum, per tale medium impetratorium, tanquam per instrumentum, & ita id quod impetrat, dicitur se habere instar instrumenti, vt eo loco vberius explicauimus.

Ad testimonia Patrum.

Testimonia verò Patrum quarto loco adducta, nec leuiter insinuant, physicam aliquam qualitatem deriuatam fuisse in Christi humanitatem ratione vnionis, per quam diceretur viuifica caro eius, aut vim habere ad miracula; similiter non indicant eandem humanitatẽ fuisse instrumẽtum physicũ Deitatis, hæ namque quæstiones scholæ potius sunt, quàm Patrum, qui communi modo loquendi virtutem faciendi aliquid vocant potestatem concessam ad faciendum illud, etiãsi sit per modum moralis instrumenti, & impetratoriè; nam qui hoc modo aliquid operatur, facere dicitur illud sine vllo additamento: hac eadem ratione humanitas Christi rectè dicitur ea, quæ sunt hominis, non facere humanè, sed diuine, quia coniunctam habebat virtutem Dei, & ratione impetrationis ab ea miracula fieri obtinebat: & sanè nemo negare potest, Apostolos non minus dici habuisse potestatem eijciendi dæmonia, & sanandi ægros, vt patet Lucæ 9. quando hæc operabantur moraliter solùm, & impetratoriè, quã si illa operarentur physicè, nam & aduersarij omnes ingenuè fatentur, Apostolos, & sanctos homines, non semper fecisse miracula, tanquam physica instrumenta Dei, sed aliquando vt instrumenta moralia. Denique omnia, quæ Patres dicunt de Christi humanitate, non minus concedi deberent de illa, quãdo vt physicum instru-

38 mentum concurreret, iuxta aduersariorum opinionem, quàm concedunt de illa, quando ex sententia ipsorum, vt instrumentum morale solùm concurrebat, & quemadmodum humanitas Christi dicitur vim accepisse ad merendum pro toto genere humano, non quidem per virtutem aliquam physicè in eam deriuatam, sed per dignitatem, quam ex vnione cum Deo habebat, ita etiã dici debet accepisse vim edẽdi miracula ex vnione, nõ quia virtutẽ, seu qualitatẽ aliquã physicam in se recipisset à Deitate, neque quia esset instrumentum physicum illius, sed quia esset morale instrumentum impetrans à Deo miracula; qua verò ratione S. Thomas dixerit, humanitatem Christi esse instrumentum Deitatis ad quodlibet genus transmutationis creaturę, præterquam ad anihilationem, ad quam non potuit assumi: ex quo colligi videtur, ipsum loqui de instrumẽto physico, nam de morali videtur id negare non potuisse, etiam respectu anihilationis explicuimus 1.p.disp.176.cap.6.vbi ostẽdimus S. Thomam intelligendum de instrumento morali, & humanitatem Christi, etiã si posset impetrare â Deo anihilationem, nihilominus ratione huius impetrationis, non esse appellandum instrumentum Deitatis ad prædictum effectum; ex hac doctrina facilè deducere possemus, sacramenta nouæ legis non esse instrumentum physicum gratiæ, neque humanitatem Christi, neque passionẽ eius, sed quia de his omnibus suis locis recensebimus omnium scholasticorum opiniones, ideò in præsenti nihil de his controuersijs dicemus.

ARTICVLVS TERTIVS.

Vtrúm anima Christi habuerit omnipotentiam respectu proprij corporis?

Notatio circa articulum.

PRIOR Conclusio est, *Anima Christi secundùm suam naturam, non habuit omnipotentiam circa proprium corpus, & circa actiones naturales illius, ac proinde illud immutare nõ poterat præter ordinem naturæ.* Posterior conclusio, *Animæ Christi, vt instrumento Deitatis subdebatur corpus ipsius, & omnes eius operationes, non tamen proinde dicendum est, habuisse omnipotentiam circa corpus suum.* Cũ iam vniuersim quæsisset S. Doctor, an anima Christi habuerit omnipotentiam circa immutationem creaturarum, & respondisset, animæ Christi eam omnipotentiam non conuenisse, videbatur quidem idem dixisse de eadem anima circa proprium corpus, verùm quia id spaciatim non quæsierat, de corpore proprio, & doctrina præcedentis articuli intelligi poterat de omnipotentia circa omnes alias creaturas, præterquam circa proprium corpus, vel quia ex eo quod negauerat Christo omnipotentiam circa immutationem omniũ creaturarum, non negauerat circa singula,

præ-

præsertim circa proprium corpus, quod est animæ maximè coniunctum, ideò speciatim hîc quærit de omnipotentia animæ Christi circa proprium corpus, quod ei magis coniunctum est: quo autem pacto corpus Christi fuerit instrumentum diuinitatis ad miracula patranda circa propriũ corpus, constat ex dictis in præcedenti disputatione.

ARTICVLVS QVARTVS.

Vtrùm Christus habuerit omnipotentiam respectu executionis suæ voluntatis.

Expositio articuli.

39 Obseruatio pro intelligenda doctrina S. Thomæ

VT Respondeat S. Doctor quæstioni in titulo propositæ, præmittit hanc distinctionem, Christus quædam voluit per se ipsum executioni mandãda, & implenda, & huius voluntatis nullum profert exemplũ in corpore articuli; quædam verò voluit implenda, & executioni mandanda virtute diuina, vt suscitationem proprij corporis, & alia huiusmodi opera admiranda. Circa hanc verò distinctionem notat Caietanus idem esse apud S. Thomã hoc loco illud, *Per se ipsum executioni mandanda*, quòd implenda, & facienda propria virtute, aut natiua, aut infusa à Deo ipsi Christo inhærente, & effectui accommodata, per quam ipse esset propria causa; id autem colligi videtur, quia in altero membro distinctionis mentionem facit eorum, quæ à Christo facienda erant virtute diuina, nempe tãquam instrumento ipsius diuinæ virtutis. Verùm quanuis hunc sensum negare non possimus verbis Doctoris sancti, nihilominus cẽseo, aliquid aliud ipsum significare etiam voluisse, nempè vt faciẽdum à Christo, seu per ipsum executioni mandandũ, idem sit, quod non pendens ab aliorum voluntate, nec per alios faciendum, de quo meminit in solutione primi alludens ad prædictam distinctionem, quam in corpore præmisit; iuxta hanc

Prior conclusio. diuisionem eorum, quę à Christo facienda erant, duplex statuitur à S. Thoma conclusio, prior est. *Quidquid Christus voluit* (nempe humana voluntate) *rectè potuit per se ipsum facere, & executioni mandare*, eoquod oppositũ minimè decebat sapientiam ipsius: circa doctrinam verò illius notandum est, potentiã exequentem in Christo impediri potuisse, ne exequeretur id quod vellet, nam & pedes illius ita ligari potuerunt, vt moueri nõ posset, neque motiua sua virtute talia impedimenta auferre, tametsi vt instrumentum diuinitatis rectè posset, nihilominus dicitur Christus habuisse, & habere omnipotentiã comparatione eorum, quę voluit per se ipsum facere, quia nunquam ipse voluit per se facere aliquid, cùm erat eius impedita potẽtia, nisi virtute diuinitatis auferret prius impediméta; cùm autẽ noluit ea auferre, veluti quando comprehensus fuit à Iudæis, & quando cruci affixus est, noluit etiam per se ipsum facere, quæ perseuerantibus illis impedimentis facere non poterat, & ita cõprehensus noluit fugere, crucifixus noluit de cruce descendere, &c. quare cùm voluit suprà mare ambulare, potentiam quidem habuit gradiendi, & deambulandi, idque propria, & natiua virtute præstitit, ita tamen vt prius diuina virtute aquę maris stabiles perseuerarent.

Posterior. Posterior conclusio est, *Quidquid voluit Christus, quod faciendum erat diuina virtute, potuit facere vt instrumentum Deitatis*, de cuius veritate nullus hactenus dubitauit; qualis autem ratiò instrumenti conueniat humanitati Christi relatæ ad Deitatem, explicatum à nobis est præcedenti disputatione.

An Christus habuerit potentiam comparatione eorum, quæ voluit per alios fieri? Disputatio. 58.

Quid sentiant Caietanus, & Recentiores Theologi. Cap. 1.

Christum non habuisse potentiam virtute humanitatis suæ comparatione eorum, quæ voluit per alios fieri, probabilior opinio est. Cap. 2.

Oppositiones contra præcedentem sententiam. Cap. 3.

Quid sentiant Caietanus, & Recentiores Theologi.

CAPVT I.

CAPVT I.

1 Controuerſia proponitur.

DE Potentia Chriſti comparatione eorum, quæ ipſe voluit per alios fieri, meminit S. Doctor in ſolutione primi, circa quam eſt controuerſia, vtrum eam Chriſtus habuerit, ita vt nunquam effectu caruerit, an non; ratio verò difficultatis orta eſt ex illo Marci 7. *Ingreſſus domum neminem voluit ſcire, & non potuit latere*, & eodem capite in fine, *Reſtitutis ſenſibus ſurdo, & muto, præcepit eis Chriſtus ne cui dicerent*, ſubdit autem Euangeliſta, *Quantò autem eis præcipiebat, tantò magis plus prædicabant*, &c. & Matth. 9. cæcis quibus Chriſtus viſum reſtituit, præcepit, ne cui dicerent, & tamen vt ait Euangeliſta, *Ipſi diffamarunt eum*, ex quibus locis patet, aliqua Chriſtum voluiſſe per alios fieri, quæ tamen ipſe non eſt conſecutus, ac proinde videtur ſequi, Chriſtum non habuiſſe potentiam circa ea, quæ per alios facienda erant. Caietanus in commentario huius articuli propter teſtimonia allata ingenue fatetur, Chriſtum aliquid voluiſſe per alios fieri, quod re vera factum non eſt, & ita aliquam Chriſti voluntatem effectu caruiſſe, quemadmodum (inquit ille) vel le potuit Chriſtus aliquem non peccare, qui tamen contra eius voluntatē peccaret, quia non eſt in poteſtate Chriſti impedire peccatum alicuius contra voluntatem ipſius, & hoc pacto explicat mentem Agathonis in 6. Synodo generali, vbi probat Pontifex, in Chriſto fuiſſe humanam voluntatem, ex eo quòd in Chriſto fuerit voluntas, quæ effectu caruerit, vt patet ex locis allegatis, cùm tamen id de diuina voluntate dici nequeat, nam Deus omnia quæcunque voluit, fecit in cœlo, & in terra. Verùm non explicat Caietanus, vtrum hæc voluntas in Chriſto fuerit abſoluta, an (vt dici ſolet) conditionata, quam nonnulli velleitatem vocant, ſolùm notat, illam Chriſti voluntatem non fuiſſe antecedentem, quia hoc commune eſt (inquit ille) tam diuinæ, quàm humanæ voluntati antecedenti, vt non ſemper impleatur? quare ſi ſermo ſit de antecedenti voluntate, dici non poteſt etiam de Deo omnia quæcunque voluit fecit, vult enim omnes homines ſaluos fieri, & tamē nō omnes ſalui fiūt. Certè per antedentem voluntatem intelligere videtur Caietanus voluntatem ineffacem, quam ipſe alibi vocat velleitatem, vt vidimus 1.2. diſp. 42. c. 1. ait igitur Caietanus, prædicta teſtimonia, & ſententiam Agathonis non eſſe intelligenda de antecedenti voluntate Chriſti, ſic enim nullum eſſet argumentum Pontificis, quo probat in Chriſto humanam voluntatem, ex eoquòd aliqua in eo fuerit voluntas, quę non fuerit effectum conſecuta, ſiquidem etiam diuina voluntas antecedens aliquando effectu caret.

Marc. 7.

Matth. 9.

Caietan. ſententia.

2

Recentiores tamen nonnulli Thomiſtæ hanc ſententiam Caietani non probant, quatenus alio modo philoſophatur de ijs, quæ Chriſtus volebat per ſe ipſum facere, & de ijs, quę volebat per alios fieri, dicunt enim abſolutè, & abſque diſtinctione, in Chriſto fuiſſe potentiam reſpectu ſuę volūtatis, vt potuerit conſequi quidquid fieri voluit quouis modo, ſiue à ſe, ſiue ab alijs, quia cenſent incommodum eſſe fateri in Chriſto efficacem aliquam voluntatem, quæ effectū non habuerit; nam cum ipſe optimè noſſet omnia futura, imprudentię tribuendum eſſet, ſi eam haberet voluntatem, quæ caritura eſſet effectu, alioquin concedere etiam deberemus, Chriſtum efficaciter voluiſſe aliquos ſaluari, quos nihilominus ſciebat non ſaluandos. Quocirca illud Marci 7. *Neminē voluit ſcire, & tamen non potuit latere*, intelligunt de voluntate aliquo modo, non tamen omnino efficaci, ita vt voluntas humana ex parte ſua, & naturalibus ſuis viribus deſideraret efficaciter latere, & ad hoc adhiberet media omnia neceſſaria, nihilominus id non conſequeretur.

Recentiorū placita

3 Aliorum Thomiſtarū ſententia

Alij Thomiſtę dicunt, Chriſtum non habuiſſe abſolutam, & efficacem voluntatem latendi, ne ab alijs cognoſceretur, ſed ſolùm inefficacem, quam ipſi vocant conditionatam, ſeu velleitatem, nam ſi Chriſtus vellet efficaci voluntate oppoſitū eius, quod ſciebat ex Dei voluntate, & prouidentia futurū eſſe, eius voluntas humana non concordaret cum diuina, ſciebat autem ſe manifeſtandum fore ab alijs, ita vt non poſſet latere, ergo ſi oppoſitum vellet humana eius voluntas, non concordaret cum diuina; cumque hoc modo multum roboris adimi videatur rationi Agathonis, qua probat ex hoc loco in Chriſto voluntatem humanam, fatentur ingenuè rationem Pontificis ſolùm eſſe probabilem, quia vt aliquid efficaciter probaret, aſſumere deberet vt principium, illam Chriſti voluntatem fuiſſe efficacem, quod tamen in opinione poſitum eſt: addunt etiā locum illum Marci poſſe explicari, ſicut explicat Auguſtinus in libro quæſtionum noui teſtamenti q. 77. de humana voluntate Chriſti, ita vt ſenſus ſit Chriſtum ſe habuiſſe inſtar eius, qui latere voluit, quanuis re vera id non voluerit, aut certè intelligi poſſe,

ſicut

sicut intelligit Caietanus in commentarijs illius, ita vt verba illa, *Et non potuit*, non denotent impotentiam in Christo, vt lateret, sed in alijs, qui postquam ipsum viderunt, silere non potuerunt, sed aduentum illius publicè prædicarunt.

Demum alij Thomistæ docent, voluntatẽ illam Christi fuisse quidem inefficacem, nam si efficax fuisset, Christus à nullo potuisset inueniri, sed verè latuisset, nihilominus ex illo loco Marci efficaciter probari ab Agathone, eam fuisse voluntatem humanam, & non diuinam, non quia non habuerit effectum, quia etiã diuina, quæ non est efficax, sed solùm simplex voluntas, aliquando effectu caret, sed quia Euangelista dixit, *Neminem voluit scire, & non potuit latere*, quod quidem de diuina voluntate, etiam inefficaci dici nequit, neque enim licet dicere de Deo hoc voluit fieri, etiam inefficaci voluntate, & tamen consequi non potuit, sicut de Christo dici potest ratione humanæ voluntatis, & potentiæ, quia aliquid potuit velle inefficaci voluntate, quod nõ posset propria virtute eiusdem humanitatis efficere.

Christum non habuisse potentiã virtute humanitatis suæ, comparatione eorum, quæ voluit per alios fieri, probabilior opinio fert.

CAPVT II.

4 Prima notatio pro expositione veræ sententiæ.

VT Nostrã in hac controuersia sententiã proferamus, & rationem Agathonis, quam ex Marci testimonio deduxit in 6. Synodo, defendere possimus, atque sensum Augustini cũ eo conciliemus, quædam imprimis notanda sunt; primùm quidem in voluntate nullum esse actum, qui non sit expresse, & formaliter absolutus, tametsi aliqui affectus dicantur conditionati, non quia actu ferantur in obiectum sub conditione, hoc enim impossibile est, sed quia virtute continent alium affectum, qui expresse esset in voluntate, si aliquid non obstaret, vt 1.2. disp. 42. cap. 3. fusius explicaui. Deinde reuocanda in memoriam est distinctio illa, quam eadem disputatione adduximus duplicis voluntatis, quarum altera est efficax, altera inefficax; efficax est illa, quæ fertur in rẽ ipsam, prout executioni mandandam, inefficax verò, quę solùm in simplici complacentia ipsius rei consistit. Quod autem Recentiores Thomistæ, quos suprà memorauimus, voluntatem inefficacem vocant conditionatam, seu velleitatem, si rectè intelligatur, vt loco citato nos exposuimus, reprehendi non debet, vt autem ab ipsis intelligitur, à nobis confutatum est in ea disputatione. Quod verò Thomistæ communiter voluntatem inefficacẽ vocant antecedentem, & efficacem consequentem, nequaquam nobis probatum est 1.p. disputatione 83. ibi enim ostendimus veram rationem antecedentis, & consequẽtis voluntatis, & quare ita à Patribus appellentur. Porrò autem aliquam antecedentẽ voluntatem etiam in Deo esse efficacem, ibidem demonstrauimus.

Postremò obseruandum est, voluntatem Dei, & hominis circa ea, quæ ab alio homine, aut agenda, aut non agenda sunt, nõ semper eodem modo versari; nam circa ea, quæ ab alio liberè agenda sunt, aut liberè non agenda, non præcedit ex parte Dei, aut alterius hominis voluntas, quæ proprie dicenda sit efficax, tanquam circa finem, sed solũ simplex quidam affectus desiderij, etiam si ex illo oriatur alia voluntas applicandi omnia media, etiam efficacia, hoc est, ea, quæ efficaciter mouebunt voluntatem, & affectum illius hominis, vt fusius ostendimus 1. p. disputatione 89. cap. 13. Ratio verò respectu Dei est, quia quanuis ipse efficaciter velit nobiscum efficere id, quod liberè efficimus excepta ratione formali peccati, tamen hæc voluntas in Deo non est antecedens, neque prȩuenit applicationem mediorum, & cogitationum, quibus mouemur ad volendum, sed comitatur consensum nostrum, vt eadem 1. par. disputatione 99. cap. 6. monstrauimus: respectu verò hominis volentis aliquid fieri ab alio homine, ratio est, quia quod simpliciter est in potestate alterius, postquam à nobis sunt applicata media omnia, quibus ille moueri potest, non subest potestati nostræ secundum se, sed tantùm media, quæ ad illud applicamus, vt suasiones, &c. Et ideò secundùm se, non potest à nobis efficaciter appeti, quare cùm nos desideramus, vt aliquis efficiat aliquid liberè, potius nos dicimur optare illud, quàm velle, denotamus enim in hoc, illud non esse nostræ potestatis, & ideò potius à nobis desiderari: quàm præfiniri, exempla huius rei sunt manifesta, ideòque illa prætermitto. Nihilominus qui applicat omnia media, quę

Altera notatio.

5

sunt

ſunt futurâ efficácia, vt re ipſa ſuadeat illud fieri, communi modo loquendi, dicitur abſolutè velle illud, & quodammodò efficaciter, quatenus ita ardenter in illud fertur, vt ex eius amore neceſſario moueatur ad media omnia ſibi poſsibilia adhibēda; ea enim voluntas ſaltem efficaciter mouet ad volũtatem, & applicationem mediorum, & ita efficax ab aliquibus dici ſolet; atque in præſenti quodammodò efficax poteſt dici, vt diſtinguatur ab ea voluntate, quę non mouet ad applicationem mediorũ poſsibilium. Circa ea verò, quæ ab alijs non liberè, ſed naturaliter agenda ſunt, aut non agenda; aliter verſatur voluntas noſtra, & diuina: nam circa hæc, abſolutè, & efficaciter omnino fertur voluntas noſtra antecedens, veluti circa finem efficaciter volitum, eaque efficaciter præfinit, hoc eſt, efficaci decrero voluntatis ſibi facienda, aut non facienda proponit, & ex tali voluntate, applicat media. Veluti quòd Petrus me non videat, aut me videat, quod quidem fieri ab eo poteſt, aut non fieri naturaliter, ita vt in mea ſolùm id ſit poteſtate, nempe ſi me applicem viſui illius, aut fugiam conſpectum eius, poſſum ex me ipſo præfinire, & faciẽdũ, aut nõ faciẽdũ efficaciter proponere, & ad hunc finem me ſubducere, aut obijcere conſpectui illius.

6 His præmiſsis dicendum eſt, voluntatem Chriſti, qua voluit neſciri aduentum ſuum, fuiſſe efficacem, ita docuit Caietan. ſuprà, & Medina hìc cẽſet eſſe opinionẽ probabilẽ, alioquin argumẽtũ Agathonis ex illo teſtimonio Marci collectum friuolum eſſet; tantum abeſt, vt eſſet probabile, nedum euidens, quale decebat Pontificem, quia niſi Agatho ſupponat voluntatem, qua Chriſtus voluit ſe ab alijs neſciri, fuiſſe efficacem, nullo modo colligere potuit, eam voluntatem fuiſſe humanam, ex eo quòd effectu caruerit, cùm etiam diuina voluntas inefficax aliquãdo non impleatur, quocirca Thomiſtæ ſecundo loco memorati in præcedenti capite reprehenſione digni ſunt, qui dum opinionem ſuam defendere, & rationi Agathonis ſolam probabilitatem tribuere conãtur, eam friuolam, inanem, & nullius momenti reddunt, ſiquidem vt ratio Pontificis iudicio ipſorum probabilis ſit, aſſumere debet, voluntatem illã Chriſti fuiſſe efficacem, cuius oppoſitum ipſi opinantur nempe fuiſſe inefficacem.

Caietan. Medina. Cabrera.

Qua ratione argumentum Agathonis ſit efficax.

Quod verò alij Thomiſtæ tertio loco allegati dicunt rectè colligere Pontificem, etiam ſi loquatur de volũtate inefficace Chriſti, quia de aliqua voluntate humanitatis Chriſti dici poteſt, *Voluit, & non potuit*, de nulla verò voluntate Dei id pronuntiari poteſt, nihil habet momenti, quoniam ſi humanitas Chriſti ſolùm voluiſſet inefficaci voluntate latere, inepte adderetur, *Et non potuit latere*, inefficax enim voluntas non applicat conatum, & media, quæ poteſt ad conſequendum id, quod deſiderat: de ea autem quæ hoc mõdo non conatur, etiam ſi non ſequatur effectus, ineptè dicitur, *Et non potuit*, veluti ſi homo vellet patrem ſuum ægrotantem ſanare, & ad hoc nullum medium adhiberet, aut non adhiberet ea, quæ poſſet, ineptè diceretur de illo, *Et nõ potuit id obtinere*; quòd ſi ad hunc finem adhiberet remedia, quæ ipſe poſſet, & illum non conſequeretur, rectè diceretur, *Voluit Patrem ſanare, & non potuit*, tunc autem quis dubitaret voluntatẽ illam fuiſſe efficacẽ? cũ igitur de Chriſto dicat Euangeliſta, *Neminem voluit ſcire, & non potuit latere*, ſignum eſt, Chriſtum conatum fuiſſe conſequi id, quod voluit, & adhibuiſſe media, quæ ipſe potuit, ac proinde voluntatem, qua id cõſequi deſiderauit, fuiſſe efficacem, ideòque Pontificem Agathonem rectè intuliſſe, eam voluntatem fuiſſe humanam, quia ſi fuiſſet diuina, & efficax adhibẽs omnia media, non ſolùm potuiſſet id conſequi, ſed verè id conſecuta fuiſſet; concludamus igitur voluntatem, qua Chriſtus voluit à nullo ſciri aduentum ipſius, fuiſſe efficacem, vt ita ratio Agathonis tanto Pontifice digna ſit.

7 Iam verò vt oſtendere poſsimus, quo pãcto fuerit efficax, notandum eſt, Chriſtum duobus modis velle potuiſſe ſuum aduentũ à ciuibus Tyri neſciri, primùm ſuadendo alicui quibus, qui ipſum vidiſſent, ne alijs renuntiarent, ſicut in illo capite 7. Marci in fine, & Matth. 9. voluit occultare miracula illa, quæ patrauit, & tamen id non obtinuit, quia ij, qui ea viderant, & quibus præceperat, ne cui dicerent, tacere noluerunt, ſed multò magis miracula promulgarunt. Deinde potuit Chriſtus velle à nemine ſciri ſuum aduentum in ciuitatem Tyri, non quidem indicendo alicui ſilentium, ſed fugiendo conſpectum hominũ Tyriorum, qui ipſum agnoſcere poterant: priori modo notitia aduentus eius pendebat ex libertate aliorum, poſteriori autem modo minimè, ſed naturaliter conſequebatur, vt patet, quare & priori modo Chriſtus non potuit omnino efficaciter (ſi propriè loquendum ſit) velle neſciri aduentum ſuum in ciuitatem iuxta ſuperius notata, quia id pendebat ex voluntate aliorum: poſteriori autem modo rectè potuit, quia

Quomodo hæc volũtas Chriſti efficax fuerit.

quia cùm id nõ penderet ex voluntate aliorum, ſed naturaliter conſequi deberet media, quæ ipſe Chriſtus applicaturus erat, ideò rectè ſibi efficaciter proponere potuit, & contendere, ne aduentus ſuus alicui ciuium innoteſceret, & ad hoc omnia media ſibi poſsibilia adhibere, nempe clanculum ingredi ciuitatem, ne ab alijs videretur, vt ita fugiens conſpectum aliorum, omnino ignoraretur. Atque hoc modo exiſtimo, Chriſtũ efficaciter voluiſſe neſciri aduentum ſuum, id tamen non potuiſſe obtinere. Nam quamuis ipſe fortaſſe potuiſſet noctu, aut mutato habitu ingrediens, omnino latere; tamen cũ vellet ex alio fine, ingredi ciuitatem eo tempore, & habitu, circunſtantiam illam ſui aduentus, quam ſimul cum alijs ob peculiarẽ rationem efficaciter volebat, nempe vt occultus eſſet, obtinere non potuit, quantumuis conatus eſt, quia licèt anteà nunquam fuiſſet in ea ciuitate, tamen multi Tyriorũ iam ipſum agnoſcebant; vt enim conſtat ex cap. 3. Marci, multa turba ſecuta eſt Dominũ ab Hieroſolymis, & ab Idumæa, & eorum qui erant circa Tyrum, & Sidonem; potuit igitur Chriſtus adhibere omnem curam occultandi ſe, ne ab aliquo videretur, & agnoſceretur, & nihilominus id non conſequi, quia aliqui ipſum viderunt ingredientem ciuitatem, quorum aſpectum voluit efficaciter fugere, ſed non potuit, ex hoc autẽ poſt

8 multa rectè colligit Agatho Papa in epiſtola ad Imperatores Conſtantinum, Heracliũ, & Tiberium, quæ recitata fuit in 6. Synodo generali actione 4. & recepta in 8. in Chriſto eſſe humanam voluntatem in hunc modum, *Et iterum ſurgens venit in partes Tyri, & ingreſſus in domum, noluit aliquem ſcire, & non potuit latere; ergo ne ille omnium conditor, ac Redemptor, de quo dicitur; Omnia quæ voluit Dominus, fecit in cœlo, & in terra, cuius velle hoc eſt quod poſſe, cuius nutui cœleſtes cum terrore deſeruiunt poteſtates, in terris latere volens nõ potuit, qui per diuinam maieſtatem ex æterno cum patre in cœleſtibus dominatur arcanis, & in manu eius fines terræ ſunt, niſi hoc ad humanam eius voluntatem, quam temporaliter dignatus eſt, aſſumere dignatur? Quãto ergo errore talia nõ diſcernens inuoluitur, vt dicat vna, & eadem iterum voluntate in domo vili volentem latere, nõ poſſe ſecundum Euangelica teſtimonia*, vbi Ponti fex aperte docet, prædictum teſtimonium ad aliam non poſſe voluntatem Chriſti referri, niſi ad humanam, vt ita reuincat hæreticos, & contra eos in Chriſto duplicem voluntatem oſtendat.

Agatho.

Huic etiam noſtræ expoſitioni conſonat Damaſcenus 3. de fide, cap. 17. vbi cùm docuiſſet, voluntatem in Chriſto deificatam eſſe, manere tamen in ſua natura, & potentia naturali, ſubiungit, *Quo etiam factum eſt, vt cùm ſui conſpectum ſubducere vellet, per ſe id non potuerit, quod nimirum Deo Verbo perſpicuum hoc fieri placuiſſet, verè in ſe ineſſe humanæ voluntatis imbecillitatem.* Data opera inquit Damaſcenus, per ſe id non potuiſſe, vt denotet, omnem fuiſſe adhibitam ad hoc diligentiam, nempe ex efficaci voluntate, & nihilominus huic voluntati potentiam ipſius humanitatis, non reſpondiſſe; quòd ſi Chriſtus id efficaciter non voluiſſet, nempe fugere conſpectum aliorum, vt ita eius aduentus in ciuitate ignoraretur, ineptè addidiſſet Damaſcenus verba illa, *Per ſe id non potuerit*; quid enim mirum ſi id non fuiſſet conſecutus, non adhibita omni diligentia, & efficaci conatu? Hunc etiam modum dicendi ſecutus eſt Auguſtinus in libro quæſtionum noui teſtamẽti, ſiue autor illius libri, quisquis eſt, q. 77. cũ ait, Chriſtum latere voluiſſe, ab alijs autem qui ipſum viderunt ingredientem, proditum fuiſſe.

Damaſc.

Auguſt.

9 Hinc autem rectè infertur in Chriſto humana voluntas, nam cùm voluntati annecta tur, & ſubdatur potentia, vt exequatur id, quod ipſa voluntas probauit, & voluit, ea voluntas, cui non reſpondet expedita potentia faciendi id, quod volitum eſt, nõ poteſt eſſe diuina, ſed neceſſariò eſt creata, quę aliquando impeditur, ne conſequatur id, quod voluntas ſtatuit, & præfiniuit: cùm igitur Chriſtus non fuerit conſecutus id, quod ſibi propoſuerat, ſequitur, illud propoſitum fuiſſe humanæ voluntatis, cuius potentia impediri potuit, non autem diuinæ, cuius potentia ſemper conſequitur id, quod ipſa efficaciter decreuit.

Poſſemus etiam prædictum locum aliter interpretari, ita vt ratio Agathonis non minorem vim habeat, nempe ſi dicamus, Chriſtum voluiſſe, ne illi, qui ſciebant ipſum in eam ciuitatem veniſſe, alijs renuntiarent; & ad hoc media efficacia quæſiſſe, & quæ ipſi occurrerunt, adhibuiſſe, ita vt maiora, ſi poſſet, adhiberet, eo quòd deſiderabat, ne aduentus ſuus Tyrijs renuntiaretur. Sic autem, licèt non voluerit efficaciter non renũtiari aduentum ſuum (ſi propriè loquendum ſit) quia id pendebat ex aliorum voluntate, & ideò (vt ſuprà notauimus) ſub voluntatem efficacem illius antecedentem cadere non poterat; nihilominus voluit efficaciter omnia ad id media applicare; atque efficaciſſimè (ſi ita loqui poſſumus) deſiderauit, vt

omnia

omnia effectum haberent. Cùm igitur id nõ obtinuerit, rectè infertur, eam voluntatem, qua id voluit, non fuiſſe diuinam, ſed humanam, vt ſuprà etiam inferebamus. Talis autẽ voluntas, licèt proprie efficax non ſit, (vt diximus) doctrinæ gratia, quodammodò efficax dici poteſt, nimirùm ſenſu prædicto, vt diſtinguatur ab illa volũtate inefficaci, quæ ſolùm conſiſtit in ſimplici quadam complacentia rei, nec mouet efficaciter ad media adhibenda, quæ adhiberi poterant; vt ab alijs conſtituitur. Verùm licèt hanc probem expoſitionem, mihi diſplicet, dum aſſerit, Chriſtum non potuiſſe alia maiora media adhibere, vt lateret.

10 Ex quibus omnibus reſtat in primis confirmata ratio Agathonis in epiſtola decreta li, quam nonnulli ex noſtris ſcholaſticis infirmam, aut ſaltem probabilem ſolùm eſſe arbitrantur: cùm tamen fieri nequeat, vt aliquid habeat non ſolũ firmitatis, ſed probabilitatis, ſi ſemel admittamus, quod ipſi contendunt, nempe locum Matthęi intelligendum de volũtate ſolùm ſimplici, & inefficaci, vt qualem illi conſtituunt, vt ſuprà contra ipſos notauimus: quòd ſi probabilem rationem exiſtimant, quia probabile etiam ſit illud, quod in ea ſupponi videtur, nempe voluntatem Chriſti fuiſſe efficacem, tametſi ipſi oppoſitum verum exiſtiment; non parum audacter opinantur, dum falſum cenſent, licèt non improbabile, id, quod Agatho Papa tãquã verũ in ſua ratione ſupponit.

Conſtat deinde veram eſſe ſententiam Doctoris ſancti, qui in hoc articulo in corpore abſolutè docet, in Chriſto fuiſſe potentiam, vt ſine impedimento exequeretur quidquid voluit per ſe ipſum facere, non dixit ad faciendum quęcunque humana voluntas cuiuſuis hominis velle potuit, ſed ad faciendum quidquid ipſe per ſe facere voluit, quod ſanè ita intelligendum eſt, vt eius voluntas in ijs, quæ per ſe facturus eſſet, nunquam vellet, niſi id quod ſine impedimento facere potuit, atque ita dicendum eſt, nũ quam voluiſſe deambulare, niſi pedes haberet expeditos, vt in explicatione articuli notauimus. Conſtat etiam, veram eſſe eiuſdem ſententiam, quam tradit in ſolutione primi, nempe in Chriſto non fuiſſe potentiam expeditam reſpectu eorum, quę voluit per alios fieri, hoc eſt aliquando voluiſſe per alios fieri id, quod ipſe omni adhibita diligentia conſequi non potuit, vt proximè explicauimus.

Quocirca & Recentiores Thomiſtæ prioris loco in præcedenti capite memorati, quibus non placet alio modo philoſophari de potentia Chriſti comparatione eorum, quæ ab ipſo erant executioni mãdanda, & de potentia eius comparatione eorum, quæ ab alijs facienda erant, manifeſtè Doctori ſancto aduerſantur, ſi rectè expendantur verba eius in corpore articuli, & in ſolutione primi. Prætereà ego non videõ, quo pacto ſecum conſtent in ijs, quæ ipſi docent; nam vt retulimus, ex vna parte dicunt, Chriſtum nõ potuiſſe velle aliquid, quod re ipſa non eſſet futurum, ne imprudenter aliquid vellet; ex alia verò aſſerunt in illo loco Marci 7. Chriſtum habuiſſe voluntatem aliquo modo efficacem, eoquòd humanitas eius ex parte ſua, & ſuis viribus naturalibus deſiderauerit efficaciter latere, ne videretur, & ita non minus efficaciter deſideraſſet ignorari, ſiquidem hoc naturaliter occultationem ipſam conſequitur, & tamen neutrum futurum erat, neque Chriſtus quidquam eorum obtinere potuit, vt patet; quocirca hi Doctores ſecum non conſtant; ſequitur enim ex eorum ſententia, Chriſtum aliquid voluiſſe, quod futurum non erat, nec facere poterat, quod ipſi prius exiſtimarunt abſurdum, vel ſolùm cenſent, Chriſtũ deſideraſſe efficaciter applicare aliqua media, quæ ipſe potuit, vt ſe occultaret, & ita ſequeretur aliud fuiſſe, quod voluit, aliud autem, quod non potuit, nam voluit adhibere media, quæ erant in ſua poteſtate, & hæc verè potuit applicare, non potuit autem latere, & ignorari, hoc tamen non voluit; at Euangeliſta ad idem retulit voluntatem Chriſti, & potentiam eius; vt oſtenderet plus eum voluiſſe, quàm potuiſſe; dixit enim, *Neminem voluit ſcire, & non potuit latere*, nempe pro eodem accipiens neſciri, & latere, quòd ſi voluntatem Chriſti, & potentiam eius ad idem non referremus, inepta videretur ſententia Euangeliſtæ, dum oſtenderet, Chriſtum vnum voluiſſe, & aliud non potuiſſe: hi ergo Doctores, aut ſecum non conſtant, aut ineptè ſententiam, & verba Euangeliſtæ interpretantur.

11 Non fuit imprudẽs voluntas efficax Chriſti, quam ſciebat nõ habituram effectum.

Oppoſitiones contra præcedentem ſententiam.

CAPVT III.

IAM verò ſiqua ſunt, quæ contrà hanc noſtram opinionem obijci poſſunt, & aduerſarijs fauere videntur, nullo negotio diluemus. Primùm quidem vnicum illud fundamentum omnium eorum, qui cõtra Caietanum contendunt, illam Chriſti voluntatem non fuiſſe efficacem, quia ſtulta fuiſſet,

fuisset, eoquòd Christus optimè nosset id quod volebat, neque futurum esse, neque fore potuisse, infirmum admodum est, nam sicut quanuis Christus nosset impotentiam suam ad talem effectum, non fuit impruden tiæ ad illum conari, ita etiam non est tribuē dum stultitiæ, voluntatem efficacem illius habuisse, nam conari ad aliquem effectum totis viribus, non potest esse sine efficaci vo luntate illius, imò si aliquid imprudentiæ es set, præcipuè foret in conando, & ratione conatus in affectu voluntatis circa finem; nam affectus ipse in aliquid ex se honestum ferebatur, & ita, quò impensiùs ferretur, es set melior, nisi ex eo sequeretur aliquis effe ctus, qui non esset secundùm prudentem, & rectam rationem: ideò autem in Christo nō potuit tribui imprudentiæ, ad illum finē co nari, quem sciebat non futurum; quia eius voluntas, & conatus frustrà non fuit; nam li cèt illum effectum non fuerit consecutus, a lium tamen finem, & effectum habuit, quem indicauit Damascenus loco citato, nempe ostendere alijs, inesse sibi humanæ voluntatis imbecillitatem, quæ aliquid vellet, quod tamen consequi non posset. Neque solùm prudenter voluit hunc finem ostendendi imbecillitatem voluntatis suæ, quem conse qui potuit, sed etiam alium latendi, quem sciebat se non consecuturum; posita scien tia, qua nosset, fore vt alium saltem finem obtineret; nam ille necessariò requirebat voluntatem alterius: neque enim Christus hanc impotentiam suæ voluntatis ostende ret, nisi efficaciter vellet, & conaretur late re, vt cap. 2. notauimus.

Oppositio At obijciat quis in hunc modum, iuxta ea quæ diximus 1.2. disputatione 42. capite 4. impossibilium, quæ vt impossibilia co gnoscuntur, non potest esse electio, aut efficax voluntas, sed tantum inefficax: si ergo Christo secundùm humanitatem non fuit possibile fugere conspectum aliorum, vt nesciretur, idque ipse optimè nouit, e tiam secundum humanitatem, vtpote haben omnium rerum scientiam, vt disputatione 51. capite secundo docuimus, quo nam pacto velle potuit efficaciter, & con tendere se ipsum occultare, vt ignoraretur? vt autem eo loco ostendimus, non solùm nequit esse efficax voluntas impos sibilium, quæ simpliciter, & ex se impos sibilia sunt, vt hominem esse equum, sed etiam impossibilium, quæ ex accidenti im possibilia sunt, vt postquam quis pecca uerit, non peccasse: huiusmodi autem vi detur esse impossibile illud, quod Chri stus non potuit, nempe latere, & ignorā ri; ergo illius non potuit efficacem vo luntatem habere. Adde, quòd de tali effe ctu, hoc ipso quòd Christus cognoscebat esse suprà suas vires, non poterat consulta re, nam hoc ipso quòd cognoscitur aliquid, vt impossibile, cessat consultatio.

Respondeo impossibilium quidem per se, & impossibilium per accidens, non pos se esse efficacem voluntatem, vt eo loco diximus, tamen effectus ille, quem Chri stus voluit, & ad quem conatus est, non de bet numerari inter impossibilia, quorum nō potest esse voluntas efficax, & electio, eo enim tempore, quo Christus voluit late re, & ignorari, & ad hunc effectum conse quendum media adhibuit, non poterat di ci de Christo etiam secundum humanita tem impossibile per se, aut etiam per acci dens impossibilitate, quę subtraheret rem ex potentia illius, ita vt non maneret sim pliciter in eius potestate; nam quanuis sup posita scientia, qua Christus nouit om nem euentum in ea occasione, impossibi le esset eius humanitati se occultare, vt aduentus eius ignoraretur; impossibile in quam esset solùm impossibilitate conse quenti, quæ nimirum sequitur scientiam, & positionem rei, iuxta notata prima parte disputatione 68. capite septimo; & quan uis Petrum non peccasse (postquam pec cauit, quod appellamus impossibile per accidens) sit solùm impossibile impos sibilitate sequenti, non autem antecedenti, hoc est, impossibile non ex parte cau sæ, quæ antecedit, sed ex suppositione, quod iam præterijt: tamen inter hæc duo genera impossibilium impossibilitate sequē ti, quorum alterum dicitur impossibile ex suppositione futuri, alterum verò ex sup positione præteriti, hoc discrimen assigna uimus eadem prima parte disputatione 68. capite quarto, quod impossibile ex suppositione præteriti non manet iam sub hu mana libertate, vt Petrum non peccasse, postquam peccauit; at impossibile ex sup positione futuri semper manet sub pote state nostra, & ita licèt impossibile sit sup posita scientia, qua Deus nouit Petrum cras peccaturum, Petrum non peccare, ta men non peccare adhuc manet sub eius libera potestate, adeò vt facta etiam re uelatione huius euentus velle debeat ef ficaciter, & conari non peccare, vt probaui mus 1.2. disputatione 72. capite 3. quanuis igitur Christo esset impossibile vitare conspectum, & occultare se, suppositā scientia,

13 Dissoluitur.

14 quam habebat, tamen adhuc ſub eius poteſtate manebat fugere conſpectum hominũ, non quia ipſe poſſet alios prohibere, ne ipſum viderẽt, & ipſi occurrerẽt, ſed quia hoc contingens illi fuit, & potuit ſimpliciter non euenire: vt autem Chriſtus efficaciter vellet, & conaretur, nihil obſtitit ſcientia, qua certò nouit, nihil ſe profuturum ad conſequendum id, quod volebat; hæc enim ſcientia ſolùm tollit ſpem, quæ eſt deſiderium rei futurę, cũ fide, & credulitate illius, vt 1. par. diſp. 84. c. 1. definiuimus, non tamẽ impedit ſemper efficax deſiderium, & conatum; nam vt dicebamus ſuprà, ſi alicui reuelaretur, ſicut Petro, ſuum craſtinum peccatũ, non ſolùm poteſt oppoſitum efficaciter velle, & id efficaciter contendere, ſed etiã debet: ea igitur ratione Chriſtus dicitur voluiſſe, & non potuiſſe ſe ipſum celare, vt ignoraretur, quia adhibuit media, quæ videbat ex ſe conducere poſſe efficaciter, niſi caſu aduentu aliorum impedirentur: factum autem eſt, vt alij ita libere occurrerẽt, vt hoc poſito non eſſet in ipſius poteſtate conſpectum illorum fugere.

Quomodo hæc voluntas efficax Chriſti cũ diuina conuenerit.

Eſt prætereà aliud fundamentum non minus infirmum, quo aduerſarij nituntur, vt aſſerant, Chriſtum non voluiſſe efficaciter latere, quia nimirum, ſi id ita voluiſſet, non concordaret voluntas eius humana cum diuina, ſiquidem diuina voluit aduentum ipſius in ciuitatem manifeſtum fieri, humana autem oppoſitum voluiſſet. Verùm ſi quis rectè memoria teneat quæ diximus 1. 2. diſputatione 72. de concordia noſtræ voluntatis cum diuina, facilè deprehendet imbecillitatem huius argumenti. Primùm quia non

15 debent cenſeri contrariæ voluntates, quoties Deo placet aliquid ſub vna ratione, homini autem idem diſplicet ſub alia, quare potuit quidem Deo placere aduentum Chriſti manifeſtum fieri ſub vna ratione, & humanitati Chriſti diſplicere ſub alia, abſq; vlla diſcordia, & pugna voluntatum. Prætereà conari oppoſitum facere eius, quod Deus decreuit fieri, vel irritum facere conatum eius, eatenus contra rationem eſt, & cõtrarium diuinæ voluntati, quatenus quis cõtendit contra id, quod Deus ſolus facere decreuit, nã cõtẽdere cõtra id, quod facere decreuit, cooperando ſolùm cum ſecundis cauſis liberis, non eſt aduerſari diuinæ voluntati, ita vt talis conatus contra rationem ſit, niſi cauſis liberis illud eſſet in præcepto: nam quoties non eſt illis in præcepto, ſicut liberum illis eſt abſque peccato ex bono fine illud non facere, ita etiam alijs liberum eſt, illud eis diſſuadere, & in contrarium impellere, Deus enim eatenus ſolùm id facere decreuit per cauſas liberas, quatenus illæ velint, accommodans ſe earum operationi: cum igitur Deus non decreuerit abſolutè aduentum Chriſti in eam ciuitatem, ſed per cauſas liberas, ita cum illis cooperans, vt occurrerent Chriſto in eo loco, in quo ipſe ſe occultare non poſſet, neque decreuerit Deus ex ſe ipſo, ne Chriſtus occultaret ſe, & potius ſe manifeſtaret populo, quinimò ipſũ ad hoc inſtigauerit, vt lateret, non video, qua ratione, nec in re minima humana Chriſti volũtas à diuina diſcordauerit.

Quod verò dicebant Recentiores Thomiſtę ſecundo loco memorati, Auguſtinum in libro quæſtionum noui teſtamenti, quæſtione 77. illud teſtimonium Marci ita intellexiſſe, vt Chriſtus ſolùm ſe habuerit inſtar eius, qui latere noluit, quanuis re vera id non voluerit, falſum eſt; nihil enim tale docuit Auguſtinus, quinimò apertè conuenit cum ſenſu Agathonis, docet enim, Chriſtum latere voluiſſe, vt à ciuibus aduentus eius ignoraretur, & ad hoc ſe occultaſſe, ne ab aliquo videretur, imò & ſuis indixiſſe ſilentium, ne ipſius renuntiarent aduentum, & quanuis non voluerit ſe ab alijs requiri, quia tempus prædicandi Gentibus nondum aduenerat, nihilominus eos, qui ipſum inuenerant, & ad eũ veniebant, libenter excepiſſe. Conſtat igitur, Auguſtinum non ſolùm Agathoni nullo modo aduerſari, ſed maximè cum eo conuenire, ac proinde noſtræ ſententiæ, quam præcedenti capite ex mente S. Thomæ expoſuimus, nihil aduerſari. 16 Auguſtini ſenſus.

Quædam tamen verba in ea quæſtione Auguſtini difficilia inuenio, quòd interſe contradictoria videantur, nam primùm dicit, *Requiri autem ſe non voluit, ſed libenter accepit*, nempe ad ſe venientes, & inquirentes ipſum, poſtquam ab alijs proditus eſt; paucis verò interiectis ait, *Requiri enim voluit, & ita factum eſt, non enim latuit ab alijs demonſtratus*, quæ ſanè verba iuxta hanc lectionem explicari poſſent de diuerſis voluntatibus Chriſti, nẽpe antecedenti, & cõſequẽti, vt priora de antecedenti, poſteriora de conſequenti intelligantur; dico autem antecedentem, quæ erat ex ipſo Chriſto, nulla ſuppoſita manifeſtatione aduentus, ſic enim ſicut latere voluit, ita etiam non voluit ſe ab alijs requiri, hoc eſt, non habuit talem voluntatẽ, vt ab alijs requiriretur; dico autem conſequentẽ voluntatem, quam Chriſtus habuit poſtea occaſione oblata manifeſtationis aduentus ſui,

sui, nâm postquàm ab alijs proditus est, iam positiuè voluit requiri, *Et ita* (inquit Augustinus) *factum est*, reddit autem rectè rationem illis verbis, *Non enim latuit ab alijs demonstratus*, hoc est postquam ab ijs, qui ipsum viderant ingredientem, proditus est, non curauit iterum se occultare, & latere, sed passus est ab eis requiri, & inueniri, atq; eos benignissimè excipiens beneficia largitus est, at verò iuxta aliam lectionem nullam habent difficultatem, non enim legimus, *Requiri autem se non voluit, sed non noluit.*

QVAESTIO. XIIII. DE defectibus corporis assumptis à Filio Dei.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrùm Filius Dei in humana natura assumere debuerit corporis defectus?

3

CONCLVSIO Est affirmans, & certa apud catholicos, vt fusius ostendemus articulo sequenti.

Dubitatio circa Articulum.

17 Difficultas circa doctrinã S. Thom.

DOCTRINA Huius articuli satis perspicua est, id tamen quod ait S. Doctor in solutione primi, difficultate nõ caret, inquit enim necessarios fuisse in anima Christi habitus charitatis, & virtutum, vt haberet in se facultatem satisfaciendi per labores corporis, eoquòd non satis erat corpus subditum esse laboribus, & infirmitatibus, nisi satisfactio per hos labores fieret ex charitate, hoc autem difficile, apparet nã vt diximus disputatione 41. cap. 3. omnes Christi passiones, & actiones non minus essent salutares, & meritoriæ per solam vnionem hypostaticam sine habitu gratiæ, & charitatis, quàm cùm illo, eoquòd tota dignitas meritorum Christi ex vnionis gratia proueniebat, per quam ipsa humanitas deificabatur, & sanctificabatur.

Aliquorũ solutio.

Ad hanc difficultatẽ respondent Recẽtiores nonnulli Thomistæ dupliciter, primùm quidẽ S. Thomam intelligendũ esse secundum potentiam Dei ordinatàm, secundùm quam voluit Deus, vt omnis anima, quæ ipsi pro suis, aut alienis peccatis satisfacit, prædita sit habitibus charitatis, & virtutum. Cæterùm verba Doctris sancti, si attentè legantur, id nullo modo indicant, quin potius de potentia absoluta etiam videntur intelligenda, dicit enim, passiones corporis non esse ipsam satisfactionem, sed materiam illius, principium autem satisfactionis, ex quo satisfactio efficaciam habet, esse charitatem, quia satisfactio efficax non esset, nisi ex charitate procederet. Reijcitur.

Deinde respondent necessarium fuisse in anima Christi habitum charitatis, non vt opera illius essent absolutè satisfactoria, & meritoria, quia re vera sine tali habitu satisfactoria, & meritoria essent, ratione suppositi, quod est Deo infinite gratum, sed vt essent meritoria, & satisfactoria ex parte principij elicientis ea, & operantis. Verùm hoc responsum multominus mihi probatur, quã precedens; nam quãuis humanitas Christi non esset predita vllo habitu gratiæ charitatis, & virtutis, ipsa sola gratia vnionis ita esset deificata, & Deo grata, vt passiones eius, & opera non solùm essent meritoria, & satisfactoria ratione totius suppositi, sed etiã ratione principij operantis, nempe ratione humanitatis, prout deificatæ, & sanctificatæ per ipsam Deitatem non minus, quam si charitate, & alijs habitibus ornata esset. 18

Quare respondeo, S. Thomam non tam curasse de habitu charitatis, & virtutũ vt passiones, & opera Christi essent meritoria, & satisfactoria, quàm de actu ipso charitatis, & virtutum ex parte animæ, cùm enim ageret de passionibus corporibus, recte dixit pœnas ipsas, quas aliquis pro peccato alterius sustinet, esse materiã satisfactionis, principium autem satisfaciendi esse habitum animi, ex quo inclinatur ad volendum satisfacere, eatenus autem dixit habitum esse principium satisfaciendi, quatenus est principium actus voluntatis, sine quo pœnę susceptæ, & passiones non essent satisfactoriæ, nõ quòd habitus simpliciter necessarius sit, maximè in Christo, sed quia actus, & affectus voluntatis necessarius est, & habitus est principium proprium illius: concludit ergo animam Christi perfectam esse debuisse per habitum charitatis, & per alios habitus virtutum, vt haberet in se principium operandi secundum has virtutes, & ratione talis affectus, & operationis, passiones eius, quas voluntariè pro nobis assumpsit, salutares essent, & satisfactorię. Autoris iudicium.

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrùm Christus necessitatem his defectibus subiacendi assumpserit?

PRIMA Conclusio est, *si sermo sit de necessitate, quam vocant coactionis, quæ fit contra voluntatem eius, qui patitur, Christus non habuit necessitatem patiendi, & subiacendi defectibus corporis, vt fami, siti, &c.* Secunda conclusio, *si loquamur de necessitate coactionis quatenus repugnat naturæ carnis, Christus ex necessitate patiebatur à contrarijs, vt à frigore, clauis, spinis, &c.* Tertia conclusio, *Si sermo sit de necessitate naturali, quæ consequitur principia naturalia, & qua dicimus necesse esse ignem calefacere, aut compositum ex contrarijs tandem dissolui, corpus Christi necessario subditum fuit necessitati mortis, & aliorum defectuum naturalium.*

An Christus assumpserit corpus necessariò, seu naturaliter subiectum passionibus? Disputatio 59.

Christum assumpsisse corpus minimè subditũ passionibus, hæretici non pauci senserunt. Cap. 1.

Corpus Christi fuisse passibile, & ita sensum passionis fuisse ab eo assumptum, fides catholica docet. Cap. 2.

Quo pacto passiones à Christo assumptæ vocari debeant naturales, an assumptæ, aut supra naturam? voluntariæ, an violentæ. Cap. 3.

Passiones Christi ita fuisse voluntarias, vt applicata causa illarum, non subderentur eius imperio. Cap. 4.

Christum assumpsisse corpus minimè subditum passionibus, hæretici non pauci senserunt.

CAPVT I.

1 PRAETER Manichæos, aliosque hæreticos disputatione 36. cap. 1. memoratos, qui dixerunt Verbum Dei non assumpsisse verũ corpus, sed phantasticũ, & imaginarium, & alios qui existimarunt assumpsisse quidem verum corpus, non tamen eiusdem nobiscũ substantiæ, sed cœlestis, vt disputatione eadem cap. 2. vidimus, qui omnes consequenter asserere debebant, Christum non assumpsisse corpus subditum passionibus, fuerunt etiam alij in eo errore, vt dicerent Christũ ita assumpsisse verũ corpus eiusdem substantiæ nobiscum, & terrestris naturæ, vt nullũ senserit dolorem, sed eius caro incorruptibilis fuerit etiam ante passionem: in hoc errore fuerunt Seueritę, qui â Iuliano Halicarnasæo, & Gaino, seu Gaiano originem traxerunt, vt narrat Nicephorus lib. 17. historiæ capite 29. autores quoque huius erroris fuisse Iulianum illum, & Gainum, seu Gaianum testatur Damascenus libro 3. de fide capite 28. libro tamen de hæresibus hæresi 84. inquit Seuerianos non fuisse in hoc errore, sed Aphthartodocitas, de quibus infrà dicemus. Hæresis Seueritarum *Nicephor.* *Damasc.*

Contra verò Nicephorus, postquam dixit hanc hęresim docuisse Seuerianos, subiungit, eam fuisse, quę dicitur hæresis Aphthartodocitarum, fuit autem Gainus sub Zenone Imperatore, & Simplicio Pontifice circa annum 476. Iulianus verò sub Phoca Imperatore, & Sabiano Pontifice, circa annum 604. vt testatur Gabriel Prateolus in suo Elencho verbo, *Gainitæ*, & verbo, *Iulianus Halicarnasæus*. Porrò hi hæretici dicti sunt Aphthartodocitæ à præpositione Græca, ἀ, quæ significat, *sine*, aut, *non*, & à voce φθαρτὸς, quę denotat corruptioni, & morti obnoxium, & à verbo δοκέω, quod Latinè idem est, atque *opinor*, eoquòd opinarentur corpus Christi, nec morti obnoxium, nec passibile esse, horum hæreticorum meminit Sixtus Senensis libro 5. Bibliothecæ sacræ annotatione 186. & inquit eos à Damasceno vocari Escharadocitas, à voce Græca, ἐσχάρα, quæ significat callosam carnis duritiem inueteratis vulneribus obductam, quæ dolorem non sentiat, & nomine Greco, δοκῖται, seu à verbo Græco, δοκέω, quod denotat opinari, eoquòd opinarẽtur carnem Christi fuisse semper im passibilem, verũ Damascenus hos hęreticos non compellat hoc nomine, neque videò qua ratione eo significari possent; nam Græca vox, ἐσχάρα, non denotat callosam carnis duritiem, quæ non sentiat, sed vt periti linguæ Grecę notant, lares, aut focum, & carbones, item duritiem, & crustam, qua obducuntur vulnera, aut vlcera, non tamen quæ sensu careat, crustam autem denotat relicta ab igne carbonis modo, & colore, nempe in ijs, quę medici vsurpant. *Prateol.* 2 *Sixtus Senensis.*

Cæte-

Cæterùm, vt scribit Nicephorus libro 18. historiæ capite 45. catholici, qui his hæreticis aduersabãtur, eos Phãtasiastas, & Manichæos nuncupabant, eoquòd viderentur sentire, corpus Christi solùm esse apparens, & phantasticum, eo ipso quòd sine sensu illud esse dicebant, non quòd re vera phantasticum esse putarent, vt suprà vidimus: contra verò hæretici insultabant catholicis, quòd dicerent corpus Christi fuisse passibile, ideòque eos Phthartolatras, quasi adorantes corpus corruptioni obnoxium appellabant, eos etiam dicebant Scenolatras, quasi tentorij, seu tabernaculi adoratores, nam, σκηνὴ, seu, σκήνωμα, quod significat tabernaculum, vsurpatur in Scriptura aliquando pro corpore morti obnoxio, quod morte facilè deponitur, sicut tentorium, aut tabernaculum; tùm etiam, quia sicut Patres antiqui interim dum sperabant terram promissionis incertam, neque diuturnam habentes mansionem, vtebantur tentorijs, ita & nos dum in hac vita peregrinamur à Domino incertam, neque diuturnam habemus mansionem in hoc mortali corpore: hoc sensu corpus nostrum dicitur tabernaculum 2. Petri cap. 1. 2. Petri. 1. 3

Hic error hæreticorum vsque adeò aliquando placuit Iustiniano Imperatori, aliàs pio, & catholico, vt publico edicto iusserit, in Ecclesia Dei doceri corpus Christi incorruptibile semper fuisse, neque vnquam irreprehensibiles passiones habuisse, sicut scribit Nicephorus libro 17. capite 29. & Euagrius libro 4. historiæ capite 39. sed & Anastasium Antiochenum Episcopum in suum errorem pertrahere contendit, cùm iam magnam monachorum, & sacerdotum multitudinem vicisset; Anastasius verò, vt testatur idem Nicephorus cap. 30. & Euagrius, pro viribus restitit, imò & Antiochenus orationem multis, optimisque rationibus compositam obtulit, eoquòd Iustinianus eum in exilium mittere decreuisset, & quod valde mirandum est, doctissimus, & sanctissimus Hilarius in illud Psalmi 68. *Saluum me fac Deus*, in eundem errorem, ob ignorationem tamen videtur consensisse, idem docuit in illud eiusdem Psalmi, *Et in siti mea*, &c. & in præfactione Psalmi 138. & clarius 10. libro de Trinitate, neque enim solùm Christi passiones appellat non naturales, sed assumptas, eo modo loquendi denotans tales passiones non fuisse veras, sed apparentes tantùm (nam alij Patres, qui eodem modo loquendi vsi sunt, aliquid aliud denotare voluerunt, vt videbimus infrà capite sequenti) sed etiam apertè inquit, Christum nullum vnquam sensisse dolorem, nec sitim, nec famem, neque quid simile: nam de omnibus, quæ Christus pertulit, ita loquitur, *Afferrent hæc quidem impetum passionis, non tamen dolorem passionis inferrent, vt telum aliquod, aut aquam perforans, aut ignem compungens, aut aera vulnerans*, & multa alia in hunc modum, quę plane præcedentem errorem continent, quinimo citari solet pro eodem errore Hieronymus in capite 26. Matthæi in initio, vbi inquit, *Erubescant qui putant, Saluatorem timuisse mortem, & passionis pauore dixisse, Pater si fieri potest*, &c. idemque de timore videtur docuisse Augustinus in 2. enarratione Psalmi 21. & in Psalmo 103. & in epistola 120. cap. 6. & 7. quanuis oppositum doceat in Psal. 93. Euagrius. Hilarius. Hieron. August. 4

Magister sententiarum in 3. distinctione 16. & sanctus Thomas quæstione sequenti articulo 5. ad primum, excusant Hilarium, ita vt non negauerit in Christo verum dolorem, & sensum illius, neque negauerit necessitatem patiendi ortam ex causa naturali, & propinquæ, quę fundamentum habet in compositione naturali corporis nostri, sed solùm necessitatẽ patiendi ortam ex causa remota, & per accidens, quæ fuit peccatum. Alexander verò 3. parte quæstione 17. membro 1. articulo 2. eundem Hilarium ita intelligit, vt non negauerit in Christo verum dolorem, sed docuerit omnem dolorem, quem Christus passus est, etiam ab extrinseca causa subditum fuisse voluntati, & imperio ipsius: vtraque tamen interpretatio, & benigna expositio verbis Hilarij aptari nequit, nam inter multa alia libro 10. de Trinitate de corpore Christi inquit, *Et virtus corporis sine sensu pœnæ, vim pœnæ in se sauientis excepit*, adde etiam verba, quæ suprà retulimus, quibus asseritur ea, quæ Christus passus est, attulisse ei impetum passionis, non tamen intulisse dolorem passionis, eaque comparat telo, aut aquam perforanti, aut ignem compungenti, aut aerem vulneranti. Ex quibus patet, ipsum non solùm negasse causam remotam sentiendi passionem, & pœnam, vt contendunt Magister, & sanctus Thomas, qua quidem cùm ipso sensu pœnæ carere posset, sed & negare ipsum sensum pœnæ, & dolorem, qui in cognitione sensus exterioris consistit, siquidem dixit, *Sine sensu pœnæ*, &c. & corpus Christi percussum comparauit aquæ, aut aeri, aut igni verberato. Præterea colligitur Hilarium non dixisse aliquãdo corpus Christi nõ sensisse passiones,

& pœnas pro volũtate, & imperio ipſius, ſed etiam applicata cauſa, vt percuſsione nunquam eas ſenſiſſe, verba enim proximè citata, & quæ ſuprà allegauimus, hoc manifeſtè indicant. Adde, quòd vt ſequenti capite oſtendemus, præter rationem eſt aſſere, ita corpus Chriſti fuiſſe paſsibile, & ſubiectum doloribus, vt ictum, aut aliam cauſam doloris inflictam aliquando non ſenſerit pro ſolo imperio voluntatis ſuæ, quia vt inferiùs dicemus, ſemper relictum fuit corpus Chriſti ſubiectum neceſsitati patiendi, & ſentiẽdi dolorem, ergo non voluit docere, vt contendit Alexander, ſenſum doloris in Chriſto ſubditum fuiſſe imperio ipſius, ſed abſq; vllo ſenſu doloris ſemper fuiſſe.

5 Mamert. Quocirca Claudius Mamertus Epiſcopus Vienæ Galliarum lib. 2. de ſtatu animæ cap. 10. qui eſt in 5. tomo Bibliothecę ſacrę, ingenuè fatetur, Hilarium fuiſſe in eo errore, quem diximus, nec doctrinam illius vlla ratione excuſare, aut in bonũ ſenſum interpretari audet, inquit tamen, Hilarium vitiũ huius opinionis virtute confeſsionis aboleuiſſe; aut vt ego cenſeo, ob ignorationẽ potius ab omni culpæ labe immunis fuit. Eundem errorem adſcribunt Hilario, timidè tamen, noſter Maldonatus in cap. 26. Matthæi ver. 37. & Cardina. Bellarmin. tomo 1. lib. 4. de Chriſti anima cap. 8. ad 7. & noſter Salmeron tomo 10. de paſsione Chriſti, tract. 11. & Medina hîc art. 2. in fine. Porrò Bonauent. in 3. d. 16. ar. 1. q. 1. ad 1. inquit ſe audiuiſſe Guillelmum Pariſienſem dicentem ſe vidiſſe, & legiſſe librum, in quo Hilarius hũc errorem retractauit. Hoc ipſum de libello, in quo errorẽ retractauerit Hilarius, docet, Ricar. in 3. d. 15. in fine quæſtionis in expoſitione literæ, & S. Tho. in 3. diſt. 15. in expoſitione textus, & quæſtione 26. de veritate ar. 8. ad 7. & in 3. ſentent. ad Anibaldum diſt. 15. in expoſitione textus, & Albert. in 3. diſtinct. 15. & Carthuſian. eadem diſtinctione in fine, qui quidem omnes, dum docent Hilarium hanc ſententiam in libello illo, qui non extat, retractaſſe, planè in operibus; quæ nunc excuſſa verſamus, errorem agnoſcunt; licèt Bonauentura, & alij illum contendant aliter excuſare, nempe quòd negauerit ſolùm ſenſum doloris in Verbo Dei, non autem in humanitate Chriſti; quæ ſanè interpretatio verbis Hilarij aptari nó poteſt, cùm Hilarius multis in locis, quos retulimus, aperte loquatur de ipſo corpore humanitatis, non autem de Verbo ſecundum ſe, quamuis in aliquibus aliis ſolùm videatur negare dolorem Verbo Dei in propria natura Deitatis. Quòd verò ab alio antiquo Patre hic error in Hilario notatus non fuerit, imò verò Hieronymus in epiſtola 7. quæ eſt ad Letam, ad eam ſcribat ſuadens vt libros Hilarij inoffenſo decurrat pede, mirum non eſt, quia non omnes errores, in quibus aliqui ex Patribus fuerunt, ab alijs notati ſunt, & ita facilè etiam præterire potuit hic error Hieronymum.

Corpus Chriſti fuiſſe paſsibile, & ita ſenſum paſsionis fuiſſe ab eo aſſumptum, fides catholica docet.

CAPVT II.

6 Catholica veritas ſtatuitur. DVO Præſertim pro explicatione catholicæ doctrinę nobis agenda ſunt, primùm contra hæreticos ſtatuendum nobis eſt, carnem, & corpus ſubiectum paſsionibus, ac proinde ſenſum earum à Chriſto fuiſſe verè aſſumptum, id quod in hoc capite præſtabimus. Deinde verò in ſequentibus explicandum, quo pacto hę paſsiones vocari debeant, vtrùm naturales, an aſſumptæ? voluntariæ, an violentæ? primùm igitur fides catholica docet, Chriſtum aſſumpſiſſe corpus verè ſubiectum paſsionibus, ita vt ictum ſentiret, & famem, & quamuis aliam affectionem afferentem ſenſui dolorem. Hæc ſententia catholica ſtatuitur, & oppoſitus error, quem præcedenti capite memorauimus, refellitur in Concilio Epheſino anathematiſmo 12. qui eſt in epiſtola Concilij Alexandrini, & eſt apud Cyrillum 10. in Concilio Toletano primo in confeſsione fidei, in Concilio Lateranenſi ſub Martino Primo, conſultatione 5. canone 4. & in 6. Synodo actione 11. in epiſtola Sophronij, vbi ad probandam veritatem naturæ humanæ in Chriſto, enumerat Patriarcha Sophronius humanitatis paſsiones, quas Chriſtus ſenſit, vt ſitim, famem, &c. hæc epiſtola recitata fuit in ea ſeſsione 11. & approbata in 13. illiusq; tanquam catholicæ regulæ meminerunt Nicephorus lib. 12. hiſtoriæ cap. 17. & 28. & Theodoret. lib. 5. hiſtorię. c. 10. & 11. idem definit Damaſus in ſua epiſtola, quæ eſt ad Paulinũ in profeſsione fidei ad eũdẽ, demũ in Symbolo Apoſtol. Nice. & Athan. hęc veritas expreſſa eſt, præterea vſque adeò

Concil. Epheſin. Alexandrinum. Toletanũ. Lateranẽ. 6. Synod.

Nicephor. Theodore. Damaſus.

adeò præclara sunt testimonia Scripturæ, vt admiratione dignum sit, quo pacto hæretici malitioſè, & Hilarius ex ignoratione in re tam manifesta errare potuerint. Esaię 53. dicitur, *Verè languores nostros ipse tulit*, quem locum de Christo ita intelligendum esse, vt in se susceperit, & dolores, & pœnas nostris peccatis debitas, ex professo monstraui mus 1. parte disputatione 18. capite 5. Matthæi 4. *Cùm ieiunasset quadraginta diebus, & quadraginta noctibus, postea esurijt*, Ioannis 4. *Fatigatus ex itinere sedebat sic supra fontem*, & 19. cap. dixit Christus, *Sitio*, ad Hebræos 2. *Decebat enim eum, per quem omnia, &c. Autorem salutis eorum per passionem consummare*, & infrà eodem capite, *Vnde debuit per omnia fratribus assimilari, vt misericors fieret, & fidelis Pontifex ad eum, & repropitiaret delicta populi, in eo enim, in quo passus est ipse, & tentatus potens est, & eis, qui tentãtur, auxiliari*, sicut etiam ad Hebr. 5. cũ dixisset, omnem Pontificem ad Deum ex hominibus esse assumendum pro hominibus, vt condolere possit infirmitatibus aliorum, quoniam, & ipse circundatus est infirmitatibus, inquit statim de Christo, hac eadem de causa assumptum fuisse à Deo, subdit enim, *Et quidem cùm esset Filius Dei, didicit ex ijs, quæ passus est, obedientiam*, quem locum quod attinet ad scientiam, explicauimus disputatione 55. cap. 2.

Isai. 53. Matth. 4. Ioann. 4. Ad Hebræos 2.

Nicephor. Contra hos hæreticos, vt refert Nicephorus libro illo 17. cap. 29. arguebant catholici hoc modo, si Christus non habuit corpus passibile, nec sensum passionis, sequitur Christum non esse nobis, ὁμοούσιον, hoc est, consubstantialem, ita arguit Damascenus libro 3. de fide capite 28. verùm hæretici, vt narrat idem Nicephorus, respondebant hoc modo, *Quomodò vos corpus Christi incorruptibile esse dicitis post resurrectionem, nobis tamen consubstantiale, sic etiam, & nos ante resurrectionem dicimus fuisse incorruptibile, consubstantiale tamen nobiscum*; obijciebant verò rursus catholici, corpus Christi post resurrectionem esse incorruptibile, nobis tamen consubstantiale, at verò incorruptibilitatem habere ex Dei gratia, non natura sua; verùm respondebant iterum hæretici, *Nos etiam non natura, sed Dei gratia dicimus ante resurrectionem fuisse incorruptibile, & tamen nobiscum consubstantiale*, hoc tamen refellebant catholici ex ijs, quæ in Scriptura de Christo dicuntur; nam cùm dicatur ante resurrectionem esurijsse, non possumus non sensum famis in Christo concedere, quanuis enim post resurrectionem dicatur comedisse, non

Damasc.

8

tamen dicitur esurijsse, quod longè diuersum est; famis enim est dolor quidam in ore stomachi ex melancholia proueniens, vt latè ostendimus in secundo libro de anima; dolor autem sensus exterioris est cognitio cuiusdam qualitatis disconuenientis naturæ, vt ibidem declarauimus. Adde etiam pro ratione catholicorum, quòd si corpus Christi ante resurrectionem, & post illam per gratiam Dei esset incorruptibile, & impassibile, otiosa videretur illius susceptio, quod nunquam in suo statu naturali relictũ fuisset, præsertim si ea, quæ facta narrat Euãgelium in corpore Christi, non verè, sed solùm secundum phantasiam gesta sunt.

Obseruandum verò est ex Damasceno capite illo 28. duplex esse genus corruptionis, alterum quod Græci vocant, φθορὰν, & Latinè idem est, quod humana passio, qualis est sitis, famis, lassitudo, clauorum perforatio, & mors, quæ solùm consistit in separatione animæ à corpore; alterum verò genus Græcè dicitur, διαφθορὰ, Latinè verò idem est, quod vltima dissolutio in ea, ex quibus res componitur, nempe in elementa, quę sanè vltra quam mors procedit, & vocari potest putrefactio, Billius interpres Damasceni eam appellat interitum, hæc tamen vox Latina non rectè exprimit significantiam vocis Græcę, vt patet; nam mors ipsa, quæ non potest dici, διαφθορὰ, rectè vocatur interitus, inquit igitur Damascenus Verbum assumpsisse priùs illud genus corruptionis, seu passionis, quod Græcè dicitur, φθορὰ, assumpsit enim sitim, famem, lassitudinem, & mortem in natura humana, non tamen posterius, quod vocatur, διαφθορὰ, quia corpus Christi non fuit ita relictum ab anima, vt putresceret, iuxta illud Psalmi 15. *Nec dabis sanctum tuum videre corruptionem*, in Græco autem pro *corruptione*, est, διαφθορὰν.

9

Psalm. 15.

Concludamus igitur cum Niceta libro 3. Thesauri capite 25. in Christo nullam factam fuisse innouationem Græcè, καινοτομία (quę idem est, quod à communi lege immutatio,) nisi in partu, & conceptione, nam in cæteris accidentibus, & passionibus corporis, cõmunem habuit nobiscum naturam, excepto peccato.

Niceta.

(?)

Quo pacto passiones â Christo assumptæ vocari debeant naturales, an assumptæ, aut suprà naturam? voluntariæ, an violentæ?

CAPVT III.

10 NONNVLLI Ex Patribus vocãt passiones Christi naturales, alij verò assumptas, quidá etiam dicunt fuisse Christo voluntarias, non necessarias: quid autem his verbis significare voluerint, nobis explicandũ est. Egosanè apud nullum ex Patribus legi, has passiones ita esse dicendas naturales, vt dici etiam non possint assumptæ, quin potius Damascenus 3. de fide cap. 20. & Nicetas lib. 3. Thesauri cap. 36. eas vocant naturales, fatẽtur tamen Verbum eas assumpsisse, vbi etiã eas vocare videntur assumptas, & sanè cùm fides catholica doceat, Verbum humanitatem integram cum suis proprietatibus assumpsisse excepto peccato, nemo inficiari poterit famem, sitim, & alias corporis passiones â Verbo fuisse assumptas, cautè tamen hoc modo loquendi vtendum est, eoquòd eo vsus fuerit Hilarius, vt doceret has passiones non fuisse in Christo naturales, & veras, sed apparentes tantùm, sicut in comœdijs quis dicitur assumere personam Regis, tunc enim illa persona non dicitur vera, & naturalis, sed assumpta: Damascenus autem, & Nicetas, cũ has passiones appellant naturales, non tantùm sic eas vocant, quia veræ sint, sed quia ipsam naturam absque voluntate ipsius consequantur, & ideò irreprehensibiles etiam dicuntur: hac eadem ratione apellat eas naturales Sophronius in epistola sua, quæ est in 6. Synodo generali actione 11. post mediũ illiùs, ibi enim vocat eas naturales, & irreprehẽsibiles: & hactenus de priori.

Damasc. Nicetas.

11 Quomodo passiones Christi dicãtur voluntariæ.

Quod verò attinet ad posterius, nẽpe vtrũ voluntariæ, an violentæ vocari debeant, ex eisdẽ Patribus colligere debemus: Sophronius loco citato inquit, has passiones non necessitate, nec inuoluntariè, nec tyrannicè in Christo fuisse, etiã si naturaliter, & humanè in ipso fuerint, spõte igitur, & voluntariè simul, & naturaliter inquit Patriarcha in Christo fuisse, ac si diceret verè, & humano modo, sicut in cæteris hominibus, sponte tamẽ, & voluntariè; nam cũ ipse posset resistere, si vellet, vltro tamen se passionibus obtulit, & hoc est, quod ait non tyrannicè, quia nõ est oppressus veluti â tyranno, cuius potentiam fugere non posset, id quod inferiùs vberiùs explicabitur; hoc eodem pacto Damascenus 3. de fide capite illo 20. in fine, cui consentit Nicetas loco allegato, inquit, *Neque enim in eo quidquam coactum consideratur, sed omnia voluntaria, volens enim fame, volens siti, volens metu, volens morte affectus est*, & de eo genere necessarij, seu violenti, quod fit non tantùm renitente natura ipsa, sed etiam voluntate, dixit sanctus Thomas in hoc articulo, Christum non habuisse necessitatem patiendi, subdit tamen duplici necessitate necessariò passum fuisse, & necessitate violentiæ, quatenus passionibus repugnabat natura, nam fames, & sitis, & lassitudo est contra inclinationem, & impetum naturæ, & necessitate orta ex internis principijs naturę, ex quibus corpus Christi necessariò subiectum fuit morti, & alijs defectibus, vt inferius dicemus.

12 *Nicephor. Damasc.*

Interim tamen hæretici, vt narrant Nicephorus libro illo 17. historiæ, & Damascenus de hæresibus hæresi 84. de Aphthartodocitis, vtebantur modo loquendi catholicorum, quo suum errorem contectum facilius seminarent, verba ipsorum hęc erant, *Nos quidem per necessitatem naturæ affectiones eius, famem scilicet, & sitim, & reliquas circunferimus, Christus verò, vtpote qui sponte sua passus sit, non itidem, atque nos naturæ legibus subseruiuit*: his autem verbis, quæ sensum catholicum præseferebant, suum errorem statuere conabantur, ideòque hic modus loquendi in ipsis meritò notatur vt hæreticus â Damasceno, & Nicephoro locis citatis; eo enim non denotabant Aphthartodocitæ in Christo fuisse has passiones violentas, & contra voluntatem, vt catholici docent, sed ita fuisse sola voluntate assumptas, vt verè in Christo non fuerint, sed solùm apparentes, & ita corpus illius nullam habuerit necessitatem his passionibus subiacendi: nam si re vera in Christo fuerunt, vt fides catholica docet, quanuis fuerint voluntariè assumptæ, hoc est, voluntate diuina, & humana permittente, & volente, Christus se obtulerit occasionibus eas patiendi, tamen oblata occasione, & opportunitate patiendi, & applicata causa doloris, & passionis, non potuit non corpus Christi necessariò pati, & dolere, quam sanè necessitatem patiendi cũ S. Thoma in hoc articulo docẽt in Christo fuisse Alexan. 3. p. q. 17. m. 1. ar. 2.

Aphthartodocitæ.

S. Thom. Alexan.

Bonauen-

Bonauent. Magister. Ricard. Durand. Scotus. Gabr. Paludan. Almain. Marsilius.

Bonau. in 3. d. 16. art. 1. q. 3. cum Magist. eâdem dist. c. 2. Ricard. ibidem ar. 1. q. 2. Dur. q. 1. Scotus q. 2. præsertim in §. *Ad quæstionẽ igitur dico*, Gabr. q. vnica, ar. 2. Palud. q. vnica in quarta opinione, quam ipse refert in vltimo loco, & sequi videtur Almain. q. vnica, Marsil. in 3. q. 11. ar. 1. qui expressiùs loquuntur de necessitate moriendi, quam Christus assumpsit, tametsi eodem modo intelligãtur de necessitate patiendi, & sentiẽdi dolorẽ.

13 Christus assumpsit necessitatẽ moriendi.

Cæterùm notant prædicti Scholastici, hãc necessitatem moriendi, & patiendi voluntariè fuisse à Verbo assumptam, sicut & ipsa humanitas, quæ his subiacebat, voluntariè, & non necessariò assumpta fuit: inquit autẽ Bonauentura, Verbo Dei non fuisse necessarium assumere has passiones, & necessitatem eas patiendi, necessitate proueniẽte ex causa materiali, aut formali, benè tamen necessitate proueniente ex causa finali, hoc est, ratione finis, quem sibi Deus præstiterat, nempe ratione redemptionis nostræ, quã facere decreuerat, in quo sequitur sententiã Anselmi, vt ipse ingenuè fatetur, quæ tamen nobis probari non potuit suprà disputatione 1. capite 2. Durandus verò alio modo docet, ex suppositione finis necessarium fuisse assumere humanitatem subiectã passionibus, & doloribus, nempe supposito quòd Deus voluerit redimere nos exhibita sufficienti pro peccato satisfactione, ita docuit in 3. distin. 15. quæst. 1. num. 6. eoquòd existimat, satisfactionem solùm fieri posse per opera, quæ vocant pœnalia, fortassis hic Autor non negaret, potuisse Deum redimere genus humanum, saltem per modum meriti, licèt non per modum satisfactionis, absque humanitate subiecta passionibus, nẽ pe per alia opera bona, quæ non essent posita in tolerantia passionum. Ego verò existimo, tam per modum meriti, quàm per modum satisfactionis, potuisse redimi genus humanum absque vlla tolerantia laborum, & passionum, nam satisfactio Christi pro nobis in eo solùm posita fuit, vt nobis mereretur à Patre suo gratiam, per quam remissionem consequeremur peccatorum: hanc autem mereri potuit per quæuis opera citra laborem, & passionem meritoria, etiam in natura Angelica assumpta: quomodò autem in quouis opere meritorio sit aliquid satisfactionis pro peccato proprio, etiamsi opus laboriosum nõ sit, & pœnæ, ostendemus infrà in materia de pœnitentia: cõcludamus igitur, necessitatem patiendi omnino liberè fuisse à Verbo assumptam, & semel assumpta voluntariè Christum se obtulisse passionibus, non tantùm voluntate diuinã, sed etiam voluntate humana, & ideò has passiones non potuisse dici coactas, seu violẽtas, comparatas cum diuina, aut humana voluntate, & cũ impetu illius, quãuis cõparatę cũ natura ipsa corporis violentæ dici debuerint, eoquòd fuerint contra internum impetum, non voluntatis, sed naturæ, quę his passionibus repugnabat.

Qua ratione dicẽdæ sunt volũtariæ, qua verò violẽtæ Christi passiones.

14 Obiectio.

At obijciat aliquis in hunc modum, mors imminens fuit Christo inuoluntaria, siquidem refugiebat mori, ergo fuit etiã illi violenta, hoc est, contra internum impetum voluntatis. Respondent Recentiores nonnulli Thomistæ, mortẽ, & alias passiones fuisse in Christo contra voluntatẽ naturalẽ, qua naturaliter refugiebat mori, hoc est, contra voluntatem non deliberatam, non autem contra deliberatam: quam doctrinam desumpsisse videtur ex S. Thoma in hoc articulo ad 1. vbi docet, Christum obtulisse se ipsum in mortem voluntate humana deliberata, licèt mors fuerit contra voluntatem illius naturalem, atque occasione huius disputant prædicti Doctores, vtrũ voluntas, qua Christus nolebat mori, fuerit deliberata, an non, de quo etiam disputat Caietanus in hoc articulo. Verùm omittamus quæstionem de actu non deliberato in Christo, quam reseruamus in disputationem 73. parum enim refert ad soluendum argumentum propositũ; nam si opus aliquod esset contra efficacem voluntatem etiam non deliberatam, nihil illi deesset, quominus diceretur inuoluntariũ, & violentum contra internum impetum, nõ solùm naturæ, sed etiam voluntatis. Quare respondeo, mortem Christi, aliasque passiones, solùm fuisse contra simplicem aliquam displicentiam, non autem contrà efficacem actum voluntatis, & ita non potuisse dici violentas, aut inuoluntarias simpliciter, quia potius voluntate efficaci Christus se illis obtulit: & quamuis propter admixtam voluntatem contrariam inefficacem, & simplicis displicentię dici possit mors Christi aliquo modo inuoluntaria, & violenta, omne enim inuoluntarium est violentum, vt 1. 2. disputatione 25. capite 1. notauimus, tamen simpliciter non est dicenda violenta, aut inuoluntaria: sicut enim diximus in eadem 1. 2. disputatione 27. capite 3. ea quæ metu fiunt, esse simpliciter voluntaria, & secundum quid tãtùm inuoluntaria, & violenta, quia fiunt ex voluntate efficaci, quamuis sint contra voluntatem simplicem, & inefficacem, ita etiã & de morte Christi dicendum est, eã enim amplexus est Christus efficaci, & absoluta

Respõsio.

15

voluntate, licèt ſimplici affectu ipſi diſplicuerit, vt diſputatione 73. capit. 3. dicemus, & hac ratione intelligi debet Sophronius, & Damaſcenus, cùm dicunt Chriſtum paſſum fuiſſe, non inuoluntariè, neque neceſsitate, aut tyrannicè, ſicut nos pati ſolemus, ſed humanè admiſiſſe paſsiones, nempe q̃ ipſe vltrò, & efficaci voluntate, & deſiderio ſe obtulerit omnibus illis; nos verò in eas aliquando incidamus, neceſsitate omnino compulſi, & prorſus nolentes.

Cæterùm ſicut obſeruauimus 1. 2. diſputatione illa 27. capite 3. ea quæ fiunt ex metu, eſſe quidem ſimpliciter voluntaria, & ſecundum quid inuoluntaria, ſi vox, *ſimpliciter*, & *ſecundum quid*, ad voluntarium referantur; ſi tamen referantur ad res ipſas, eſſe ſimpliciter inuoluntarias, & ſecundum quid voluntarias, hoc eſt, ſecundum ſe cõſideratas, quod eſt ſimpliciter eſſe inuoluntarias: in caſu tamen illo, quod eſt ſecundum quid, eſſe inuoluntarias, ita etiã de morte, & paſſione Chriſti dicendum eſt, vt relata particula, *ſimpliciter*, ad voluntarium, dicatur ſimpliciter voluntaria, nempe à voluntate efficaci, quæ eſt ſimpliciter voluntas, relata verò ad paſsionem ipſam non ſit ſimpliciter, hoc eſt, ſecundum ſe voluntaria, ſed ſecundum quid, hoc eſt, in caſu, nam Chriſtus nolebat mori, conſiderata morte ſecũdum ſe, abſque vlla alia cauſa: in caſu tamen, & propter redemptionem noſtram voluit mori, &

16 hac ratione conciliauimus in illo capite 3. verba Ariſtotelis, Nyſſeni, & ſancti Thomę, qui videntur contraria docere de voluntario, quod eſt circa ea, quæ fiunt ex metu: hanc ſententiam expreſsit Cyrillus libro 4. in Ioannem capite 1. vbi de Chriſto ſic loquitur: *Admittit paſsionem propter nos, & facit voluntarium ſibi, quod per ſe erat inuoluntariũ propter humani generis vtilitatem, Patre aſſentiente, ac comprobante: hinc enim maximè immẽſam diuinæ naturæ bonitatem inſpicimus, quòd etiam id propter ſalutem noſtram non recuſauerit, quod per ſe erat abyciendum.* Probat autem ex illo Marthæi 26. *Pater, ſi poſſibile eſt, tranſeat â me calix iſte*, quibus verbis rationem in uoluntarij in morte ſecundum ſe conſiderata denotauit, illis verò, *Verumtamen non mea, ſed tua voluntas fiat*, expreſsit rationem voluntarij in morte ſua, conſiderata voluntate Patris, quæ erat de redemptione noſtra: conſtat igitur, paſsiones Chriſti non eſſe dicendas ſimpliciter violentas, ſed voluntarias.

Nyſſenus. S. Thom. Ariſtot. Cyrill.

Quomodo paſsio nes Chriſti dicãtur ſupra naturam.

Verùm obſeruandus eſt modus loquendi Damaſceni, & Nicetæ locis allegatis, qui dixerunt, has paſsiones in Chriſtò fuiſſe ſuprã naturam; reddit autem Damaſcenus rationẽ his verbis, *Quoniam ea, quæ naturalia erant in Domino, voluntatem haud quaquam anteuertebant*: dicunt igitur prædicti Autores, in Chriſto fuiſſe ſupra naturam, quia in nobis ita ſecundum naturæ curſum eueniunt, vt frequenter præueniant rationem, & voluntatis deliberationem: in Chriſto autem voluntatem eius nõn præcedebant, ſed aut ſequebantur, aut comitabantur eam, vt explicat Clichouæus in illud caput Damaſc. probat deinde Damaſcen. has paſsiones in Chriſto non præueniſſe; *Neque enim* (inquit) *in eo quidquam coactum conſideratur, ſed omnia voluntaria*: difficile tamen videtur, quo pacto hac ratione probet hic Pater, id quod propoſuit, poterat enim euenire, vt fames, & ſitis præueniret voluntatem, & tamen non eſſent violentæ, eoquòd eas libenter amplecteretur voluntas, nec vllo modo fugeret: vt enim aliquid ſit violentum homini, non ſatis eſt, ſi præcedat voluntatem, quamuis hoc neceſſarium ſit, ſed oportet etiam, vt repugnet voluntas. 17

Quocirca obſeruandum eſt verbum illud, *Anteuertebant*, quo vtitur Billius, ſeu verbum *Præcedebãt*, quo vtitur Faber in trãſlatione Damaſceni, non omnino exprimere vim verbi Græci προηγοῦμαι, quo vſus eſt Damaſcenus, & Nicetas: nam προηγοῦμαι, non denotat aliquem quomodocunque præcedere, aut præire, ſed præire, vt ducem, qui alios ita poſt ſe trahat, vt ſequantur ipſum: inquiunt igitur prædicti Patres, has paſsiones in Chriſto non præceſsiſſe, ita vt vincerent rationem, & eam mouerent, aut allicerent tantùm, ita tamen, vt eas declinaret, hoc enim modo moueri ſolemus à paſsionibus; ſed voluntatem Chriſti ductam fuiſſe ratione, vt has paſsiones ex honeſto fine amplecteretur, hoc autem rectè probat ex eo, quòd in Chriſto nihil coactum, & violentũ fuit, ſed omnia voluntaria: ſi autem voluntas illo modo duceretur, violentæ illi fuiſſent, nam voluntas eius ita ab eis moueretur, vt eas fugere contenderet.

Paſsiones Chriſto ita fuiſſe voluntarias, vt applicata cauſa illarũ, non ſubderentur eius imperio,

CAPVT IIII.

QVAMVIS Paſsiones, de quibus hãctenus locuti ſumus, nõ fuerint Chriſto 18

violentæ, sed voluntariæ: difficultas tamen superest examinanda, vtrùm ita fuerint voluntariæ, vt etiam applicatis causis imperio volũtatis, & nutui illius parere possent, an non. Ricard. in 3. distinct. 16. arti. 1. postquam q. 2. docuit. in Christo fuisse naturalem necessitatem moriendi, de qua sequenti disputatione dicemus, in q. 3. affert duas opiniones, ex quibus altera asserit, voluntatem Christi ita præfuisse necessitati moriendi, vt si nollet, nunquam moreretur, quam ipse non amplectitur: ex qua sententia videtur sequi, necessitatem subiacendi contrarijs, & passionibus, in Christo fuisse subiectam nutui voluntatis; si enim passiones non subderentur, neque necessitas moriendi subdita esset; mors enim prouenit ex contrarijs, à quibus natura patitur: huius autem sententiæ putat fuisse Damascenum lib. 3. de fide capite 20. cuius verba citauimus capite præcedenti: ex scholasticis verò nullum pro hac sententia Autorem inuenio, præter Alexandrum, qui eã indicare videtur 3. p. q. 17. memb. 1. artic. 2. sic enim interpretatur Hilarium, sicut suprà vidimus capite 1. vt non negauerit in Christo verum dolorem, & sensum passionis, sed dixerit dolorem, quem passus est Christus, voluntati ipsius subditum fuisse, sicut & aliæ actiones subditæ fuerunt: Abulensis verò falsò pro hac sententia allegari solet; eã verò probare possumus argumento secũdo Ricardi in hunc modum, anima Christi potentior fuit per habitũ gloriæ, quàm anima primi parentis per iustitiam originalem, atqui anima primi parentis per hoc donum subditam sibi habuit mortem, & causas: ergo multò melius anima Christi præfuit passionibus, & causis mortis, præsertim cùm nõ solùm beata fuerit per visionem, sed ratione vnionis per ipsam Deitatem sanctificata, & deificata.

Alexãdri sententia.

Abulens.

19 Vera sententia.

Ego verò oppositam sententiam verã existimo, quam sequuntur Ricardus quæstione citata, Gabriel eadẽ dist. quæst. vnica, art. 3. dubitatione 1. Paludanus quæst. 1. opinione 4. quam ipse sequi videtur conclus. 3. Durandus q. 1. num. 10. Scotus q. 2. §. *Ad quæstionẽ igitur*, vers. *Sed vnde fuit*, Almain. q. 1. dub. 1. nempe passiones, & sensum illarum nõ fuisse subditum nutui voluntatis Christi, consideratæ secundum propriam virtutem ipsius, aut innatam, aut etiam inditam, quæ esset propria causa, quemadmodum in nobis virtus motrix secundum locum subiecta est, & paret voluntati: probat autem Durandus hac ratione, quia operibus supra naturã non ostendebat potentiam naturalem suæ humanitatis, intellige aut innatam, aut etiam inditã, sed diuinam, atqui seruare corpus suũ à passionib⁹, & sensu doloris illęsum, esset opus supra naturã, ergo nõ poterat illud virtute naturali humanitatis suæ, sed diuinæ naturę. Prętereà vt notauimus suprà disputatione 58. capite secũdo, potẽtia natiua, seu vis naturalis humanitatis Christi non est facta efficacior, & maioris virtutis, seu energię ad opera intrinsecè, & in se ipsa, siquidem manet intra limites propriæ naturæ, nec virtutẽ aliquam inditam ad hunc effectum in se recepit, aut ab vnione, aut à beatitudine, licèt vt instrumentum diuinitatis multò plura potuerit: humanitas autem Christi separata à Verbo non haberet natiuam virtutem imperandi passionibus, & sensui doloris, applicatis semel causis illius, ergo neque vnita Verbo hanc habuit efficacitatem.

Efficax ratio.

Vera igitur sententia est, Christum quidẽ vltro se obtulisse doloribus, & passionibus, quas quidem scientia sua benè nouerat, & eorũ causas euitare poterat, verùm applicatis iam causis, non fuisse in potestate humanæ voluntatis secundum se consideratæ, non pati, aut doloris sensum non habere, quamuis eadem humana voluntas, tanquam instrumentum Deitatis, rectè potuerit id efficere.

Atque hinc constat, quod voluerit dicere Damascenus 3. libro de fide capite 20. cũ de Christo ait, *Volens siti, volens fame, &c. affectus est*, & cùm paulò inferiùs inquit, Christum quadraginta dierum spatio ieiunantem non esurijsse, quia noluit, absoluto verò ieiunio esurijsse, quia voluit; Clicthouæus in illud caput 20. Damasceni inquit, has passiones fuisse Christo voluntarias, quia eas præcedebat, aut comitabatur voluntas, quæ autem fuerit hæc voluntas, non explicat; dicendum igitur est, has passiones fuisse Christo voluntarias, primùm voluntate diuina, deinde etiã humana, primũ quidẽ volũtate diuina, quia Verbum ita voluit incarnari, vt natura humana ab eo assumpta pateretur, & subdita esset laboribus, quantum sineretur, vt dixit Sophronius suprà allegatus. Deinde fuerunt etiam voluntariæ voluntate humana, tùm considerata secundum propriam efficacitatem, tum etiam considerata vt instrumentum Deitatis, voluntate quidẽ humana considerata secundum propriam efficacitatem, non solùm comitante, sed etiam antecedente ipsas passiones, quia non solùm illi placuerunt labores, & passiones susceptæ, sed etiam se illis vltrò obtulit, &

20 *Damasc.*

ita

ita fuerunt illi voluntariæ voluntate humana antecedente, & comitante: conſiderata ſecundum propriam efficacitatem, fuerunt etiam voluntariæ eadem voluntate humana antecedente, conſiderata vt inſtrumẽto Deitatis; ex qua effectum eſt, vt cùm ieiunaret quadraginta diebus, intra id tempus non eſuriret, ſed eo finito, hoc enim obtinuit voluntas humana à diuina, quod propria virtute præſtare non poterat. Quocirca fallitur Almainus in 3. diſt. 16. q. vnica circa finem, cùm aſſerit, Chriſto mortem fuiſſe voluntariam, voluntate quidẽ antecedente diuina, comitante autem humana, id quod anteà etiam dixerat Bonauentura in eodem 3. d. 15. ar. 1. quæſt. 3. hoc igitur falſum eſſe conſtat, quia, vt oſtendimus, paſsiones Chriſto fuerunt etiam voluntariæ, humana voluntate non tantùm comitante, ſed etiam antecedente, vt à nobis explicatum eſt.

13

An Chriſtus habuerit neceſsitatem ſubeundi mortem? Diſputatio 60.

Quam neceſsitatem moriendi Chriſtus habuerit? Cap. 1.

De naturali cauſa ſenectutis, & mortis in quouis homine, & Chriſto, varia ſententia, Cap 2.

Probabilior ſententia. Cap. 3.

Quam neceſsitatem moriendi Chriſtus habuerit.

CAPVT I.

1

PRAESENS Controuerſia non eſt de morte inferẽda ab inimicis, & tyrannis, hęc enim ita fuit Chriſto omnino voluntaria, vt cùm eam euitare poſſet, vltrò ſe illi obtulerit, vt dicitur Ioannis 14. *Surgite, eamus hinc*, & Ioan 19. *Poteſtatem non haberes in me, niſi tibi datum eſſet deſuper*, ſicut explicauimus 1. 2. diſp. 99. cap. 1. ſed difficultas eſt de morte proueniente à cauſa naturali, in quam homines neceſſariò inciderent, ſi ad ſenectam peruenirent, etiam ſi nullus eſſet tyrannus, qui eam inferret: quærimus igitur, an Chriſtus habuerit neceſsariam cauſam ſenectutis, & mortis huiuſmodi. Alexander 3. p. q. 17. mẽbro 1. ar. 2. Bonauentura in 3. d. 16. ar. 1. q. 3. Ricardus ar. 1. q. 2. Durandus q. 1. Scot. q. 2. §. *Ad quæſtionem igitur*, Cabriel. q. vnica. art. 2. Paludanus quæſt. vnica in 4. opinione, quam ipſe ſequi videtur, & Almainus q. vnica cum ſancto Thoma in hoc articulo aſſerunt, Chriſtum aſſumpſiſſe corpus ſubiectum neceſsitati moriendi, ſicut & neceſsitati patiendi alios defectus, ita vt ſi ferro non fuiſſet occiſus, aut morbo, tandem ſenio confectus interiret. Quæ ſententia fuit Auguſtini lib. 2. de peccatorum meritis, & remiſsione cap. 29. vbi poſtquã docuit, Chriſtum in infantia ſua non laboraſſe ignorantia aliqua, aut animi infirmitate, quæ in paruulis eſse ſolet ex perturbatione motuũ irrationabilium, ſtatim ſubiungit, *Sed quia in eo erat ſimilitudo carnis peccati, mutationes ætatum perpeti voluit, ab ipſa exorſus infantia, vt ad mortem videatur etiam ſeneſcendo illa caro peruenire potuiſſe, niſi iuuenis fuiſſet occiſus, quæ tamen mors in carne peccati inobedientiæ debita redditur, in ſimilitudine autem carnis peccati obedientiæ voluntate ſuſcepta eſt.* Hæc Auguſtinus, in cuius verbis primò notandum eſt, ſimilitudinem carnis peccati in Chriſto in eo fuiſſe, quòd corpus illius ſubditum erat paſsionibus famis, ſitis, mortis, &c. hęc namque introducta fuere in orbem terrarũ propter peccatum, vt dicemus infrà ex eodem Auguſtino: quia ergo aſsumpſit Chriſtus carnem ſine peccato quidem, ſubditam tamen paſsionibus introductis propter commune peccatum, ideò & mutationes ætatum ſuſtinuit, & ſeneſceret tandem, niſi iuuenis fuiſſet occiſus, & ſenio confectus tandem interiret. Secundò notandum eſt, cùm ait Auguſtinus, Chriſtum perpeti voluiſſe mutationes ætatum, non eſse ita accipiendum, quaſi hæc mutatio proximè ſubdita eſſet nutui voluntatis ipſius, ſicut potentia motrix ſecundum locum ſubditur, ſed quia dum voluntate diuina voluit aſsumere carnem in ſimilitudine peccati ſubditam neceſsitatipa tiendi, coqòd ita expediebat noſtræ ſaluti, conſequenter voluit ætatum mutationes, ſicut etiam paſsiones carnis naturalis ſubire. Tertiò denique obſeruandum eſt, cùm ait Auguſtinus, mortem fuiſſe à Chriſto ſuſceptam in ſimilitudine carnis peccati volũtate obedientiæ, quæ reddebatur vt debita inobedientiæ carnis, ſcilicet primi parentis, intelligendum eſse non de voluntate diuina, ſed de humana, quæ ſola potuit obedire: quamuis autẽ neceſsitas moriendi nõ fuerit ſuſcepta

Alexan. *Bonauent.* *Ricard.* *Durand.* *Scotus.* *Gabr.* *Paludan.* *Almain.* *S. Thom.* *Auguſtin.*

2

2

Quæſtionis ſtatus.

Chriſtus ſi vi nõ occideretur, tãdem ſenio confectus interiret.

suscepta à Christo humana voluntate antecedente; quia hæc non præcessit assumptionem carnis in similitudine peccati, sed comitanti; tamen mors, quam Christus passus est ab hominibus, voluntate humana antecedente ab ipso suscepta est, siquidem vltro se obtulit inimicis.

Cùm igitur certũ apud omnes sit, Christũ habuisse necessitatẽ moriendi naturaliter, vt explicatũ est, in cõtrouersia positum est nõ solũ apud Theologos, sed etiã apud Philosophos, quænã fuerit huiusmodi causa, quæ sanè controuersia non solũ in Christo, sed etiã in alijs hominibus cõmunem habet difficultatem: quod enim inquirimus de necessitate naturali moriendi, idẽ omnino quærimus de necessitate senectutis, quæ in omnibus hominibus eadẽ est, nã de causa per accidens, ob quã mors in mundũ introiuit, quę fuit peccatum, non est difficultas, hoc enim solũ fuit causa mortis corporalis in alijs hominibus, qui fuerunt in lũbis Adami, nõ autẽ in Christo: fuit autẽ causa in alijs hominibus, non mortalitatis prouenientis ab intrinseco, sed mortis, & sentẽtiæ illius, vt enim ait Aug. lib. 1. de peccat. mer. & remis. c. 3. corpus primi parentis in statu primo fœlicissimo fuit mortale, non tantũ ex se, sed quia eã habuit tẽperamenti dispositionẽ, qua verè mortale diceretur, & esset, quamuis in eo statu re ipsa moriturũ non esset, sed per peccatũ inciderit in mortis sententiã, hoc est, in se non habuit qualitatẽ, aut dispositionẽ aliquã, qua in eo statu cuiuis causæ mortis resisteret, sicut habent beati per dotẽ impassibilitatis, sed per diuinã prouidentiã ab omni occasione, & causa mortis incolumis ita seruaretur, vt ad immortalitatẽ beatitudinis sine morte trãsiret, & hoc genus immortalitatis tribuit Enoch, & Eliæ, & paulò infra dicit, Adamũ habuisse in paradiso de lignorũ fructibus refectionẽ contra defectionem, & de ligno vitæ stabilitatẽ contra vetustatem: docet igitur in Adamo causam naturalẽ defectionis, & senectutis, seu mortis sine aliquo intrinseco impedimento, & solũ fructũ ligni vitæ pro remedio contra causas senectutis, & mortis concedit: quare necessitas moriẽdi, inquã incidit primus parẽs post peccatũ, de qua loquitur August. in eo lib. c. 2. non fuit necessitas intrinsecę, seu naturalis causæ, sed diuinæ sententiæ auferẽtis remedia illa externa ligni vitæ, & protectionis suæ curã peculiarẽ, ex quo factum est, vt homo relictus suæ naturæ non potuerit nõ mori. Verùm de hac naturali causa senectutis, & mortis, tam in Christo, quàm in alijs hominibus, non leuis inter Scholasticos, & Philosophos concertatio est.

Adamus in statu innocentiæ ex prouidentia peculiari Dei non moriebatur.

De naturali causa senectutis, & mortis in quouis homine, & Christo, variæ sententiæ.

CAPVT II.

CVM Christus carnem assumpserit in eodem statu naturali (excepto peccato) in quo cæteri homines eam habent, eadẽ prorsus erit ratio de Christo, & de alijs in assignanda causa senectutis, & mortis naturalis: de hominib⁹ autẽ in vniuersum varia fuere placita Philosophorũ, primò quidẽ Galen. in libello de Marasmo c. 2. adducens sententiam cuiusdã AEgyptij, qui docebat, homines benè tẽperatos interire semper ex ignoratione faciẽdorũ, vel in sumẽdo cibo, vel potu, qui nocere possunt, aut ex alia extrinseca causa, quã ipsi vitare nõ possunt, inquit dictũ illud, *Omne quod genitũ est, corrũpetur*, nõ habere necessariã cõsequẽtiã, sed tm̃ verisimilẽ, & paulò post asserit, sola experientia probari posse, senectutẽ esse necessariã, vnde & idẽ apud ipsum de morte erit iudiciũ: sic ergo Galenus nullam aliã videtur agnouisse causam mortis, nisi omnino externã, vt intẽperiẽ aeris, & alia, quæ extrinsecus admota nocere possunt, ex quo sequitur posse hominem in æternum durare, si sciret per scientiam perfectam medicinæ, & posset omnia externa aduersantia vitare. 4

Prima sententia Galeni.

Valesius libro 6. controuersiarũ medicarum capite 1. ea ratione impugnat hanc sentẽtiam, quia semper euenit, vt homines moriantur, nec vllus hactenus mortem effugit: signum igitur est, mortem non solũ prouenire ab externis cõtrarijs, sed ab alia intrinseca causa efficienti. Hæc tamẽ ratio friuola est, nam cùm sint plurima contraria humanę vitæ, & pleraque eorum ita ignota, vt humana diligentia euitari nequeant, mirum esse non deberet, si omnes homines morerentur, etiam si nullã causam intrinsecam effectricẽ mortis haberent, nam cũ mixta non viuẽtia non habeant intrinsecam causam effectricẽ interitus, & corruptionis, nihilominus quia habent extrinseca cõtraria, tandem corrumpuntur, vel secundum se tota, vel secundum partes, imò verò id ipsum elementis accidit, vt ita verum sit, *Omne quod genitum est, tandem corrumpetur*: quòd si aliquod individuum corruptibile nondum corruptum est, aut nunquam corrumpetur, ideò est, quia pauca contraria habet, eaq; nũquã applicari 5

Refutatur primo a Vellesio, sed insufficienter.

poſſunt ex accidenti, vt ab eis corrumpatur. Verùm cùm ex hac ſententia Galeni ſequatur, nullam eſſe intra hominem internã cauſam mortis effectricem, ſed ſolùm cauſam materialem, nempe priuationem contrariæ formæ, ratione cuius mori poſsit, vt quidam dixerunt, quorum meminit Scotus in 3.d.16.q.2.§. *Ad primam quæſtionem*, & §. *Rationes iſtæ*, alia ratione cũ ipſo poſſet quis eam impugnare, eoquòd ex ea etiam ſequeretur, in beatis manere cauſam mortis, ſicut in nobis, ſiquidem in illis manet materia cũ priuatione: hæc tamen ratio parum habet momenti, quia licèt poſt reſurrectionem maneat materia cum priuatione, & ita intrinſeca cauſa materialis mortis, nihilominus dicitur homo ſtatũ immortalitatis cõſecutus, quia à nullo exteriori contrario pati poteſt.

Cæterũ quia in omnibus hominibus eodẽ modo videmus mutationes ætatum, ita vt tãdẽ ſenio cõfecti interirent, niſi alia ex cauſa exteriori morerentur, idque ſemper, & eodẽ modo accidit, non poſſumus non cõtra Galenum fateri, præter exteriores cauſas effectrices mortis, eſſe aliquam internam effectricem in quouis homine, à qua & ſenectus prouenit, & mors etiam eueniret, etiam ſi aliæ exteriores cauſæ deeſſent. Alij verò ex ijs, qui fatentur in homine cauſam internam effectricem mortis, dicunt hanc eſſe in ipſa compoſitione corporis ex contrarijs elemẽtis, à quibus, etiãſi nulla alia extrinſeca cauſa eſſet, mors proueniret. Hanc opinionẽ referunt Durand. in 3.d.16.q.1.n.6. & in 2.d.30.q.1.n.4. & Scotus in 2.d.19.q.vnica.§. *Cõcedo quod primus*: allegari autẽ poſſent pro ea Ricardus in 3.d.16.ar.1.q.2. & Bonauent. in eadem diſt.ar.1.q.3. nam Ricard. inquit, cauſam naturalẽ mortis in nobis, & in Chriſto eſſe qualitatem naturalis compoſitionis: Bonauent. autem ait, eſſe conſtitutionẽ ex contrarijs agentibus, & patientibus. Verùm hi duo Autores intelligi poſſunt, non de cõpoſitione elementorũ, & de elementis ipſis, nã & hæc etiam in mixto non viuente reperiuntur, ſed de cõpoſitione diuerſarũ partium, quas vocant heterogeneas, in quarum vna ſiccitas, in alia humiditas, in alia calor, in alia frigus prædominatur, vel denique intelligi debent iuxta veriorem ſententiã, quã nos ſequenti cap. explicabimus. Palud. tamen in 3.d.16.q.1.ad 3.arg.contra 4. concluſionem quartæ opinionis, quam videtur amplecti, totam cauſam intrinſecam naturalem effectricem mortis reducit quidẽ ad cõpoſitionẽ ex contrarijs elementis, non quia vnum agat in aliud ad deſtructionẽ compoſiti, ſed quia vnumquodquẽ contendit ad ſuum locum, ac proinde ad diſſolutionem compoſiti, quæ fit ex eo, quòd elementa ad diuerſa, & contraria loca tendant.

6 Secunda ſententia.

Ricard. Bonauent.

Hæc tamen ſententia vtroque modo explicata mihi non probatur, eã verò intellectã priori illo modo, refellunt Dur. & Scot. locis allegatis, eoquòd exiſtimant, in mixto nec manere elementa, nec primas virtutes, ſeu qualitates elementorum, ex quo ſequitur, vnũ in aliud agere non poſſe: porrò autem nõ manere ſubſtantias ipſas elemẽtorũ, vt notum relinquunt, idque veriſsimum arbitror, iuxta communem ſententiam Philoſophorum, virtutes verò elementorum in mixto etiam non manere, ſupponit Scot. vt verum: probat autem Dur. quia non manet formaliter calor, & frigus, ſed eſt media quædam qualitas, quaſi ex vtraque contraria cõflata: eodem modo neque ſiccitas, & humiditas, ſed media quædam alia qualitas, ex quo infert, neque frigus in calorem, aut contrà, neque humiditatem in ſiccitatem, neque contrà agere poſſe. Addit præterea, vnam qualitatem non agere in aliam ſibi non contrariam (loquitur autem de medijs illis qualitatibus conflatis ex cõtrarijs, vt vidimus) atque hinc infert, intra ipſum mixtum nullam eſſe pugnam, ac proinde ratione cõpoſitionis ex elemẽtis hominem non habere neceſsitatem mortis, & interitus. Refellitur 7

Hæc tñ ratio ſupponit aliquod omnino falſum, nẽpe nec elemẽta, nec ipſorũ virtutes, & qualitates incõfuſas, & diſtinctas, in mixtis formaliter manere, nã quãuis verum ſit, non manere ipſas ſubſtãtias elementorũ formaliter, tñ quis negare audeat ipſas qualitates, & virtutes formaliter manere? quod enim dicebat Durand. ex duabus contrarijs mediã quandã qualitatẽ conflari, cõmentitiũ plane eſt, nã ſicut ex albo & nigro fit ſuſcũ, quod non eſt media qualitas, ſed quid mixtum ex vtraque, vt planè docet Ariſt. 5. Phyſ. ita etiã ex frigido, & calido fit tepidũ; experimur autem in animalibus calorẽ formaliter, frigus autem ideò non ſentitur, quia calor excedit, & prædominatur: ratio tamen manifeſtè docet, cum calore frigus manere: & ſanè ſi Dur. ſemel cõcederet in animali calorem, non negaret in eo frigus formaliter, idem de ſiccitate, & humiditate dicendum eſt. Falſa eſt ratio Scoti, & Durandi. 8

Ea igitur ratione præcedẽs ſentẽtia mihi diſplicet, quia in mixto ſolũ manent qualitates elementorũ ſub vna forma ſubſtantiali mixti, cuius diſpoſitiones ſunt exiſtentes Prædicta ſententia efficiter refutatur.

in

in eadem omninò parte compoſiti; ex hoc autem apertè ſequitur, vnam in aliam non poſſe agere, vt enim calor ageret in frigus, illudque deſtrueret, aut minueret in eadem parte, ita ſolùm fieri deberet, vt calor ipſe creſceret, vt intenſione ipſius frigus remitteretur, atqui calor nullo modo in mixto creſcere poteſt: neq; enim virtute propria, & à ſe ipſo poteſt augeri, vt conſtat, neque virtute ſubſtantiæ, in qua eſt, ſicut frigus remiſſum in aqua creſcit, & intenditur, dum reducitur ad priſtinum ſtatum, non a ſe ipſo, quia hoc fieri nō poſſet, ſed virtute ſubſtantiæ, cui coniungitur, quia ſubſtantia mixti ita ſuapte natura poſtulat quatuor qualitates elementorum, vt eas exigat in certo temperamento, & diſpoſitione, ergo virtute ipſius non poterunt augeri vltra illum gradum, in quo qualitates ſunt conſentaneæ diſpoſitiones: nullo igitur modo vnum elementum exiſtens in mixto in aliud agere poteſt, vt mixtum corrumpatur, quocirca rectè obſeruauit Durandus in 2. diſtinctione 30. quæſt. 1. num. 7. & 8. mixta non viuentia in perpetuum ſeruari poſſe, ſi ab extrinſecis contrarijs non lædantur, eoquòd non habeant intrinſecam cauſam effectricem corruptionis ſuæ, ſed tantùm materialem, id quod nos exiſtimamus verum propter rationem dictam, etiam ſi in mixto maneant omnes qualitates elementorum, vt diximus: illam verò propoſitionem, omne quod habuit initium, habiturum eſt finem naturaliter, intelligenda eſt, non quia ab intrinſeca cauſa effectrice corrumpendum ſit, ſed quia habet extrinſecum contrarium, à quo tandem corrumpetur, niſi prætor naturam ſeruetur, & contrariū eius remoueatur.

9 Deinde præcedens ſententia, vt defenditur à Paludano, faciliùs refelli poteſt; friuolum enim eſt aſſerere, elementa ita eſſe in mixto, vt vnumquodque contēdat ad proprium locum, ex quo tandem ſequatur diuiſio, & diſſolutio, quia in mixto non manet ſubſtantia ipſa elemētorum, ſed ſolū primæ eorum qualitates, tanquā diſpoſitiones eius formæ ſubſtantialis mixti, ex quibus oritur vna grauitas in tali, aut tali gradu contēdēs deorſum: elementa igitur in mixto non contendunt per motum localem ad diſſolutionem mixti, ſed potiùs in eo tanquam diſpoſitiones naturales in proprio cōpoſito conquieſcunt.

Tertia ſententia. Alij verò propiùs ad veritatem accedentes, & naturam corporis viuentis, & illius tēperamentum naturale meliùs conſiderātes, internam cauſam effectricem mutationum ætatum vſq; ad ſenectutem, & mortem, eſſe dicunt calorem naturalem perpetuò abſumentem, & exiccantem humidum noſtrū radicale, quod initio vitæ in ſummo gradu in nobis eſt, ex quo effici dicunt, vt ipſe calor naturalis ſe ipſum paulatim deſtruat, dū materiam humidi radicalis, in qua eſt, & cōſeruarur, paulatim abſumit, veluti ignis dū magis cōſumit materiam lignorum, in qua cōſeruatur, magis ſe ipſum deſtruit, eoquòd ſine illa materia eſſe nequeat: hanc cauſam ſenectutis, & mortis aſſignauit Ariſtoteles Problem. q. 25. & in opuſculo de longitudine, & breuitate vitæ, his verbis, *Ariſtot.* *At verò ſtirpes, & animalia, niſi alimenti ſiccum hauriant, pereunt: nam id quod nullo ſuſtentatur alimento, ſe ipſum eliquat, & conficit, vt enim nimia flamma exiguam deurit, & deperdit, quia alimentum abſumit, ita naturalis calor, idemque primam coquendi vim obtinens, materiam, qua continetur, abſumit.* Hanc eandem cauſam inter alias aſſignat Auicena fen. prima primi, cap. de tēperamentis, arbitratur etiam Valleſ. libr. 6. medicarum controuerſiarum capite primo, eſſe ſententiam Hypocratis, imò & Platonis. *Auicena.*

Verū Gal. cū lib. de Maraſmo c. 3. hāc cauſam mortis retuliſſet, eāq; in magno pretio apud omnes ferè Philoſophos, & Medicos recētiores eſſe dixiſſet, optima ratione eam refellit, eo q̄ lōgè diuerſa ratio ſit ignis, & caloris naturalis animaliū, ignis enim, & calor illius ex corruptione materiæ, in qua eſt, generatur: vnde nō mirum, ſi abſumpta ipſa materia, ex qua continuò generabatur, ipſe deficiat: at verò naturalis calor animalium à natura cōceſſus ipſis eſt, ſicut vnicū, & maximè accōmodatū inſtrumentū naturæ, & operationibus eorū, quo vita ipſorū coſeruetur, ergo talis calor nō poteſt eſſe principiū ſenectutis, & mortis ipſius animalis, idē enim calor nequit eſſe principiū vitæ, & mortis. Adde etiā, q̄ in eadem parte animalis, vt in carne tēperamentum naturale illius, quo vita eius ſuſtentatur, conflatur ex calido, & frigido, ſicco, & humido in debita proportione, & diſpoſitione, ergo niſi calor ille ab aliqua extrinſeca cauſa augeatur, non poterit abſumere partem illam, in qua eſt, alioquin non naturalis, & optima diſpoſitio, ſed potius contra naturam ipſius eſſet. Neq; verò Ariſt. abſolutè dixit, ſubſtantiam animalis paulatim à calore naturali abſumi, ſed hoc dixit, ſi deficiat alimentum, tūc enim in ſuā dixit conuerti materiam, & illam abſumere, atque hinc prouenire poſſe mortem, etiā ſi alia cauſa intrinſeca deſit, hoc autē ego intelli- 10 Refellitur a Galeno.

telligerem, iuxtà eà, quæ inferiùs dicã, non de calore pro ipſa qualitate, ſed pro aliqua parte ſubſtantiæ, in qua calor prædominatur, & deſtruit aliam, vt de bili: nunc verò inquirimus cauſam ſenectutis, & mortis intrinſecam, & naturalem, etiam ſi non deſit cibus, ſed continuò in conuenienti proportione, & menſura ſumatur.

11 Quarta ſẽtentia.

Poſtremò denique alij dixerunt, internã cauſam mortis eſſe partes ipſas animalis viuentes inter ſe diuerſas, & contrarij temperamenti, huiuſmodi ſunt cor, hepar, pulmo, liẽ, caro, neruus, os, &c. nã ex diuerſo tẽperamento prouenit, vt quod vni parti proficit, alteri noceat: hæ igitur partes cũ contrariæ ſint inter ſe, continuò agunt, & ita inuicẽ patiuntur, ac proinde paulatim ſe inuicẽ in ſtatum præter naturam transferunt, & tandem corrumpunt. Hanc cauſam ſenectutis, & mortis aſsignaſſe videtur Ariſt. 2. lib. de partibus animalium cap. 2. circa medium, vbi agens de partibus, quas vocant ſimilares, inquit, *Quamobrem neſſe oportet, quemadmodum rerum naturalium conſtitutarum partim calidæ, partim frigidæ, aliæ ſiccæ, aliæ humidæ dici debeant, nam vitæ quoque, & mortis cauſas hæc habere, atque etiam ſomni, & vigiliæ, iuuentutis, & ſenectutis, & morbi, & ſanitatis: non aſperitatem, aut lenitatem: non granitatem, aut leuitatẽ, nihil fere tale apertum eſt.* Ex ſcholaſticis verò eandem cauſam ſenectutis, & mortis aſſignarunt Durand. in 2. diſt. 30. q. 1. num. 8. eamque in Chriſto fuiſſe concedit in 3. d. 16 q. 1. num. 8. conſentiunt etiam Scotus in 2. diſt. 19. quæſt. vnica. §. *Concedo quod primus*, & hoc forſam docere voluit Bonauen. in 3. d. 16. ar. 1. quæſt. 3. cùm dixit, in homine cauſam mortis eſſe compoſitionẽ ex cõtrarijs.

Ariſtot. *Durand.* *Scotus.* *Bonauent.*

Reijcitur.

Verũ hæc opinio mihi etiã non probatur, quin potius exiſtimo, partes animalis ita eſſe inter ſe connexas, & benè compoſitas, vt inuicem foueant ſe, & tueantur, neque vna aliam abſumere contendat, ſi eorũ naturale temperamentum, & habitudinem conſideremus: nam ſi bona conſtitutio animalis hãc poſtulat partium diuerſitatem, niſi aliud extrinſecum, aut intrinſecum obſtet, eam perpetuò animal retinebit: quare hæ partes ratione proprij temperamenti ſe inuicem lædere non poterunt, niſi ratione alicuius excrementi, quod ab ipſis ratione vegetationis neceſſariò oritur.

Probabilior ſententia.

CAPVT III.

12 Vera cauſa intrinſe

EGO Verò duas exiſtimo in Chriſto cauſas intrinſecas fuiſſe ſenectutis, & mortis, etiam ſi quælibet alia extrinſecà cauſa defuiſſet, & eadem ratione in quocunque homine, & hanc exiſtimo ſententiam probabiliorem: altera cauſa eſt, quam Auicenas aſsignauit locis citatis, nempe excrementa corporis, quæ quandiu animal viuit, in quacunque parte ipſius, quæ cibo alitur, egerun tur; hæc enim ſuperſunt ex conuerſione alimenti in ſubſtantiam ipſius animalis: huiuſmodi autem excrementa ſunt fel in iecore, flegma in pulmone, & ſic de alijs, quæ cùm ſint alterius naturæ, quàm partes ipſius animalis, fit vt tandem immutent naturale temperamentum animalis. Valleſius ſanè loco citato exiſtimauit, ab his excremẽtis neceſſariò pati partes animalis, nunquam tamen ab eis immutari poſſe natiuum ipſarum temperamentum, eoquòd cenſuit, ab excrementis ſolùm induci diſpoſitiones quaſdam in animali, quarum iacturæ facilè reparari poſſunt. Ego tamen non video, quænam ſint hæ diſpoſitiones introductæ in partes animalis ab excrementis, præter contrarias qualitates, quibus natiuũ tẽperamentum paulatim diſſoluitur, aut retunditur, quod quidem cùm continuò fiat, ac proinde continuò animal patiatur, non ita facilè iactura reparari poterit, ſicut putauit Valleſius: porrò autem continuò in nobis egeri excrementa, conſtat, quia illa ſuperſunt in nutritione, hæc autem continuò fit: animal verò pati ab excrementis, præterquam quod manifeſtum omnibus ſatis eſt, ex eo confirmari poteſt, quia fames eſt aliqua paſsio animalis; nam famem melancholia, ſitim autem bilis efficit per actionem ſuam in ore ventriculi; prætereà cùm ſuffocatur homo, non ab ipſo calore naturali occiditur, ſed à copia excrementorum, quorum actio temperari debet à natura per reſpirationem: hæc igitur cauſa ſenectutis, & mortis perpetua eſt, & interna ipſi animali, hoc ipſo quòd exercet opera vitæ, quæ nulla ſcientia, aut potentia creata impediri poteſt.

ca ſenectutis, & mortis.

Auicenas

Valleſius.

13 Altera cauſa.

Altera cauſa Philoſophis etiam ſatis probata eſt indigentia cibi, hinc eſt enim neceſſarium animali ſumere cibum, ex quo fit, vt virtus, & calor animalis paulatim remittatur, & ita animal ſeneſcat, & intereat, etiam ſi ab alio intrinſeco contrario non occidatur; eſt autem hæc cauſa ſenectutis, & mortis, nó extrinſeca, ſed intrinſeca animali: nam quamuis cibus ſit ei quid extrinſecum, tamen indigentia cibi intrinſeca eſt ex ipſa naturali conſtitutione animalis proueniens: hãc cauſam ſenectutis, & mortis, vt

potiſ-

T. Thom. Caiet. Scot. potissimam assignant S. Thomas in 2. distin. 19. quæstione 1. articulo 4. & 1. par. quæst. 97. articulo 4. & ibidem Caietanus, Scotus in 3. dist. 16. quæstione 2. §. *Ad quæstionem igitur*. *Palud.* Paludanus eadem distinctione quęst. 1. ad quartum argumentum contra quartam conclusionem quartæ opinionis, quam ipse sequi videtur, Gabriel quęst. vnica artic. 3. dub. 1. propositione 3. & Vallesius lib. 6. controuersiarum medicarum cap. 1. qui in hunc modum de hac causa senectutis, & mortis philosophatur, calor naturalis semper restituit substantiam minus humidam loco substantiæ destructæ: consumitur enim nostra substantia perpetuò à calore præter naturã, qui in nobis augetur ex cibo, & potu, aut medicamento, aut exercitatione, aut ex rebus externis, quę perpetuò in nos agunt, vel etiam, quia vt dicit Plato in Timęo, ea quæ nobis extrinsecus circunfusa sunt, resoluunt nos assiduè, & singulas nostri portiones ad species suas foras emittunt. Adderem ego & præcedentem causam internam huius resolutionis perpetuę excrementa ipsa, à quibus non possumus non pati, cùm ergo id, quod reparatur substantiæ deperditæ, sit minus humidum, tandem desiccari corpora necesse est; hinc autem fit, vt senescant, & tandem senio confecta intereant, etiam si alia causa mortis non sit: nam corporibus magis, ac magis indies desiccatis, tandem primus ille vigor, & copia caloris, & humidi, quã initio nostri ortus habuimus, paulatim remitti necesse est.

Gabriel. Valles. *Plato.*

14 Adde etiam, quòd sumentes cibum non possumus non aliquid pati, ita vt aliquid natiuæ, & primæ nostræ substantiæ resoluatur: porrò autem id quod in nostram substantiã ex cibo conuertitur, non esse ita calidum, & humidum, sicut erat nostrum primum, & natiuum temperamentum, optimè probant predicti Doctores, quia ab ipso cibo nostra membra aliquid necessariè patiuntur, ac proinde aliquid sui proprij tẽperamenti, & dispositionis amittũt; est enim alimentũ dissimile, & contrariũ ante conuersionẽ, vt notauit Aristot. 2. de anim. c. 4. & ex se satis manifestũ est, & ita retunditur ab eo natiuũ temperamentũ, cumq; alimentũ conuertatur in substantiã ipsam animalis in eo statu, quo eam inuenit, postquam in ipsam egit, efficitur, vt cõuertatur in substantiã animalis, quæ aliquid amisit natiuæ dispositionis: sic ut enim, vt ait S. Thom. cũ vinũ infunditur aquæ, quãuis eam in se conuertat, tñ virtus ipsius vini remissior manet, & ita aquam cõuertit in substantiã suã minoris virtutis, quã anteà erat, ita vt si paulatim adderetur aqua, tandẽ substãtia vini omnino corrũperetur; ita etiam alimentum quasi infusum animali conuertitur in substantiã ipsius animalis minoris virtutis, quã antea erat: fateor sanè, inter corpora simplicia esse ignẽ ita efficacẽ, vt in se ipsum sub eodẽ statu perfectionis cõuertat omnem aliã materiã, etiam sibi cõtrariã, id tamen nimiæ eius efficacitati tribuendum est, qui parum, aut nihil à materia cõbustibili patiatur, aut id quod per actionem materiæ combustibilis patitur, facilè reficiat, & reparet; at verò in alijs agentibus mixtis nõ ita videmus, quin potius manifestum est, eò magis retundi virtutem eorum, quò magis in se conuertunt extraneã aliquã, & contrariam materiam, id quod in plantis, multò autem magis in animantibus videmus.

Aristot. *S. Thom.*

15 Hanc eandem causam mortis, & senectutis, in qua amittitur quasi viror iuuẽtutis, & virilis ætatis, alia ratione efficaci probare possumus: videmus enim in segetibus, & herbis omnibus certã quandã periodum vitæ intra annum, in quo & nascuntur, & intereunt, cùm ad maturitatem fructus, & seminis perueniunt, vltra quam nec crescere; nec viuere possunt; hoc autem non prouenit ab inclemẽtia cœli, aut aeris, aut à siccitate terrę, sed in optima temporis cœli, & terræ dispositione contingit; nam in eodem tempore vna herba, quæ prius nata est, peruenit ad maturitatem, & exiccata, perit, & moritur, alia verò eiusdem naturæ, & speciei viridis permanet, & flores producit, ea solũ de causa, quòd posteriùs quàm altera nata sit: signum igitur est, causam internam senectutis, & mortis, non solum esse excrementa, quæ continuò agũt in ipsum animal, sed etiã indigentiam cibi, & alimenti; nam quæso, obsecro, excremẽta esse possunt in herba, quorum actione ad maturitatem perueniat, & tandem virorem, & vitam amittat? quòd si in alijs viuentibus, vt in herbis, tanta est vis alimenti, quo necessariò indigent, & à quo patiuntur, vt eius actionem viuens ferre nequeat, & ita tandem matureſcat, & moriatur, quid mirum, si in animalibus hęc sola sit causa sufficiens senectutis, & mortis?

15 Ratio efficax proeadem sententia.

16 Ex hac sententia colligit Scotus in 3. dist. 16. quæst. 2. §. *Ad quæstione igitur*, & in 2. dist. 19. quæstione vnica §. *Cõcedo quod primus*, nõ potuisse primum hominem, nec Christũm incolumẽ seruari, & immortalem solo fructu ligni vitæ, nisi speciali Dei prouidentia à contrarijs defenderetur, eoquòd nõ posset conuertere alimentũ, & cibũ etiã ligni vitæ in suam substãtiam ita perfectam, sicut erat

16 *Scotus.*

in natiuo ſuo temperamento, cuius ſententia in hoc vera eſſet,& eadem ratione cõfirmanda,qua nobis præcedẽs probata fuit, ni ſi ligno vitæ,& fructibus eius Deus contuliſſet peculiarem aliquam virtutem reſtaurãdi, id quod ex natiuo temperamento ex actione alterius cibi amiſſum erat,vt communis,& vera opinio fert; quam ſequuntur S. Thomas 1.part.loco citato,& alij, quos hoc loco referre opus non eſt; iuxta hanc verò opinionem contrà dicendum eſt, potuiſſe Chriſtum per ſuam ſcientiam,& primùm hominem per ſcientiam in ſtatu innocentiæ illi conceſſam ſe ipſos incolumes, & immortales in æternum ſeruare,ſi ſumerent de ligno vitæ certis quibuſdam temporibus,& incerta quantitate; nam quemadmodum aromatibus,& alijs cibis arte præparatis multum reſtauratur virium naturalium, ſi in eo tẽpore,& menſura,quæ expedit,ſumantur, multò magis id credendum eſt de fructu ligni vitæ,quem Deus ad hunc peculiarem effectum deſtinauit, vt primus homo incolumẽ ſe ipſum ſeruaret; an verò nunc etiã ſit alius cibus,aut fieri poſſit per artem, qui eundem præſtet effectum, hoc loco non diſputamus. Colligamus igitur, Verbum habuiſſe internam,& neceſſariam cauſam ſenectutis, & mortis in carne humana,ac proinde neceſſitatem moriendi aſſumpſiſſe. Recentiores nonnulli hoc loco diſputant, vtrùm Chriſtus aſſumpſerit circunſcriptionem,& definitionem ſecundùm locum, an potius vi vnionis ita ſit humanitas eius in vno loco,vt etiã ſit vbique: hæc tamen diſputatio in ſuũ locum reſeruanda eſt,de hac enim re in materia de Euchariſtia contra Nouatores huius ætatis vocatos Vbiquiſtas, diſſerendum ex profeſſo eſt,nunc ſatis ſit dixiſſe de defectibus corporis,& de neceſsitate eos patiendi, quam Verbum aſſumpſit.

S.Thom.

ARTICVLVS TERTIVS.

Vtrùm Chriſtus defectus corporales contraxerit?

Notationes circa doctrinam articuli.

17 CONCLVSIO Eſt, *Quamuis Chriſtus aſſumpſerit voluntarie hos defectus, tamen non dicitur eos contraxiſſe*. Probat verò illã S.Thomas,quia verbum,*contrahere*, denotare videtur id,quod ex cauſa neceſſaria trahitur, Chriſtus autẽ non habuit cauſam neceſſariã,ex qua hos defectus traheret, vt paret,ſed ſola volũtate Verbi aſſumpti ſunt ipſa verò humanitas aſſumpta ex ſe ipſa, & ex ſua natiua conſtitutione habuit hos defectus,tamen ex alia cauſa neceſſaria illos nõ traxit,ſicut primus parens eos traxit ex peccato:dico autem cauſam neceſſariam, non quia peccatum primi parentis fuerit neceſſarium,ſed quia ſemel commiſſo peccato, naturaliter hi defectus,tanquã pœna illi debita conſequuntur,cũ S.Thom.in concluſ.cõueniunt Bonau.in 3.d.16.art.1.q.3. & Dur. d.15.q.1.n.8.Caietanus,& Recẽtiores Thomiſtæ in hunc articulum,neq; enim vſquam dixit Durandus,vt Recentiores aliqui ei falſò adſcribunt,hos defectus in Chriſto dici poſſe contractos ex natura, quia ipſam neceſſariò conſequuntur,non autem ex peccato,quia illud Chriſtus non habuit, ſed loco citato dixit, hos defectus non fuiſſe contractos in Chriſto,ſicut in nobis dicũtur, licèt ſequãtur neceſſariò naturam,quia contrahere eſt ſimul cũ alio trahere,hi autẽ defectus ſunt in nobis ex duplici cauſa,nempè ex cõſtitutione noſtra naturali per ſe, & ex peccato tanquã ex cauſa per accidens, hoc eſt ex remouente prohibens, quia per peccatũ priuatus eſt homo iuſtitia originali, quæ impediebat in eo tales defectus;in Chriſto verò ſolùm fuerunt hi defectus ex naturali conſtitutione,ſub qua voluit Deus aſſumere naturam humanam: quia igitur hi defectus in nobis ortum habent ex duplici illa cauſa,recte dicuntur cõtracti,hoc eſt, ſimul cum natura tracti; in Chriſto autem, etiamſi dicãtur ipſi naturæ humanæ neceſſarij, non dicuntur contracti,quia non fuerunt tracti cũ ipſa natura ab alia cauſa,ſed dicuntur volũtariè aſſumpti, quia aſſumpſit Deus naturã humanam in eo ſtatu, in quo ipſi eam aſſumere placuit.

Bonauent. Durand. Caietan.

Quomodo Chriſtus nõ dicatur contraxiſſe defectus corporales.

18 Deinde circa ſolutionẽ primi notãdũ eſt, iuxta opinionẽ probabiliorẽ,quę aſſerit Beatã Virginẽ nõ cõtraxiſſe peccatũ,aliã ſolutionẽ adhibẽdã eſſe illi primo argumẽto. Nã S.Thomas reſpõdet,ideo Beatã Virginẽ cõtraxiſſe hos defectus,nõ autẽ eos aſſumpſiſſe, quia traxit etiã peccatũ originale ſimul cũ natura à primo parẽte,& ita in ea peccatũ primi parẽtis fuit cauſa horũ defectuum, ſicut & peccati originalis; nos qui oppoſitã ſententiam de peccato originali probabiliorẽ exiſtimamꝰ, reſpõdemus ideò dici Beatã Virginẽ contraxiſſe defectus, quia peccatũ primi parentis fuit in eo cauſa horum defectuum, & ita ab eo traxit hos defectus ſimul cum natura,ideò autẽ ex peccato primi parentis traxit cum natura hos defectus, quia licèt non traxerit ab eo peccatum originale,traxit tamen debitum habẽdi illud,

niſi

niſi gratia Dei præſeruaretur, per gratiam au tem Dei præſeruata fuit ab ipſo peccato originali; non tamen à defectibus corporis, qui ex peccato primi parentis ſimul cũ originali peccato in nos deriuantur. Eſt & alia ratio, ob quam in Chriſto dici non poſſunt defectus contracti, ſed aſſumpti voluntarie, quia Deus aſſumpſit naturam in eo ſtatu, in quo eam aſſumere ſibi placuit, & ita nõ fuit ſubiectus vlli neceſsitati cõtrahendi hos defectus.

ARTICVLVS QVARTVS.

Vtrùm Chriſtus omnes defectus corporales hominum aſſumere debuerit?

Confirmatio doctrinæ Articuli.

19 Chriſtus nulla vnquam corporis ægritudine laborauit.

CONCLVSIO Eſt, *Illos tantùm defectus aſſumere Chriſto decens fuit, qui cum ortum habeant ex peccato totius naturæ, nõ repugnant perfectioni ſcientiæ, & gratiæ.* Hinc inferre videtur S. Doctor, Chriſtum non aſſumpſiſſe ignorantiam, nec inclinationem ad malum, nec lepram, nec morbum caducũ aut alias id genus ægritudines, quæ accidũt alijs hominibus ex cauſis particularibus, vt ex inordinato cibo, & potu, aut ex defectu virtutis formatiuæ. Cum S. Thoma in hac doctrina conueniunt Caietanus, & Recentiores Thomiſtæ in hunc articulum Durandus in 3. diſt. 15. quæſtion. 1. numer. 7. Ricardus artic. 1. quæſt. 3. qui etiã inter defectus Chriſto minimè decentes enumerant ignorantiam, & inclinationem ad malum, de quibus in ſequenti dubitatione, vtuntur autem eadem ratione S. Thomæ: hæc ſententia ſine controuerſia ab omnibus recipitur, quod verò attinet ad morbum, qui inter defectus corporis recenſetur, prædicta ſententia non ſolùm vera eſt, ſed etiam Theologi communiter temeritatis notam inurũt oppoſitæ, ita cenſet Caietan. 2. tom. opuſculorum tract. 13. qui eſt de ſpaſmo virginis, allegatque in hanc ſententiam Chryſoſtomum, eoquòd dixerit indigniſsimum eſſe de Chriſto affirmare, morbo aliquo laboraſſe, cui addere poſſumus Athanaſium in libro de Incarnatione Verbi, & eius corporali aduentu, longè ante mediũ, vbi ijs, qui quærere poſſent, quare Chriſtus non vt cæteri communi lege naturæ obijt, ſi neceſſariũ erat, corpus eius morti tradi pro omnibus, ſed eo vſque deuenit, vt crucifigeretur, reſpõdet, quia mors in alijs eximbecillitate naturę accidit, ex hac enim morbi oriuntur, in Chriſto verò non decuit eſſe hanc imbecillitatem, cùm eſſet Dei virtus, & fortitudo, ſubiungit ſtatim, *ſi igitur ſolito more ſecundùm conſuetudinem hominum corpus in lecto depoſuiſſet, creditum fuiſſet hoc per infirmitatẽ ei accidiſſe, eumq; nihilo plus quàm cæteros homines poſſediſſe, ille autem, qui vita erat, & Dei Verbum, & mors pro omnibus neceſſariò requirebatur, ideò corpus ſuum, vt vita, & potentia corroborabat, quatenus autẽ mors debebatur, eatenus non ex ſe, ſed aliunde rationem immolandi mutuatus eſt, quanquã nec morbo laborare Dominum decebat, vt qui aliorum morbos ſanabat, neq; infirmitates aliquas corporis eum pati oportebat, in quo & aliorum infirmitates cõfirmabat.* Cum eiſdem autoribus ſentiũt Gloſſa interlinealis, Rabanus, Albertus Magnus, Nicolaus de Lyra, & Dionyſius Carthuſianus in illud Matth. 8. *Vt adimpleretur quod dictum eſt per Iſaiam, &c.* & Abulenſis Paradoxo 3. quæſt. 21. ſpeciatim verò de morbo lepræ definit Concilium Francofordienſe in epiſtola ad Epiſcopos Hiſpaniæ longè à medio, Chriſtum talem morbum nõ habuiſſe, cùm tamen Elipandus in ſua confeſsione ipſum leproſum nominaret, vt videbimus infrà.

Gloſſa. Raban. Albert. Lyra. Carthuſ. Abulenſ. Concil. Francof.

Caietan.

Ricardus. Durand.

Athanaſ.

Fuerunt tamen Theologi aliqui hoc noſtro tempore, qui non ſolùm dixerunt Chriſtum nullo morbo laboraſſe, ſed etiam non fuiſſe ſubiectum neceſsitati incidendi in vllum morbum, ita vt ſi nõ fuiſſet occiſus, nullo morbo, ſed ſola ſenectute confectus obijſſet, quia cenſebant omnem morbũ prouenire, aut ex immoderato victu, aut ex defectu formatiuæ virtutis, in quam ſententiã allegãt S. Thomam in hoc articulo, & Abulenſem loco citato: cùm igitur Chriſtus formatus fuerit optimo tẽperamento, & habitudine corporis, & habuerit plenitudinẽ ſcientiæ, qua potuerit omnẽ cœli, & aeris inclementiã fugere, & ſe ipſum ab ea tueri, inferebãt Chriſtũ nõ habuiſſe corpus ſubditũ neceſsitati incidẽdi in vllũ morbum. Verũ neque S. Thomas, neq; Abulẽſis, id docuerũt ſolũ enim dixerunt in Chriſto, quoſdã peculiares morbos nõ fuiſſe, nec eſſe potuiſſe, ſcilicet morbũ caducum, & alios qui non prouenium ex aeris inclementia, ſed ex nimio cibo, & potu, aut ex defectu generantis, à quo per generationem ſimiles ægritudines deriuari ſolent; nam cùm in Chriſto non fuerit defectus virtutis generantis, qui dici ſolet defectus formatiuæ virtutis, nec potuerit eſſe defectus in ſumendo cibo, & potu, eoquòd ſcientia, & virtute temperantiæ,

20

Christus assumpsit necessitatem incidendi in aliquos morbos.

rantiæ,ita dirigebatur, vt non posset in hoc peccare, rectè sequitur, hæc genera morborũ in Christo esse nõ potuisse,ac proinde ipsum non assumpsisse necessitatẽ his morbis subiacendi, & sanè si certum est ex sola aeris,aut cœli inclementia huiusmodi morbos non posse prouenire, dicendum est in eos nullo modo incidere potuisse, si autẽ ex sola aeris, aut cœli inclementia prouenire possint,fatendum est subiectum fuisse corpus Christi,vt necessariò in hos morbos incideret,nisi aliquo efficaci medicamẽto,aut remedio se ipsum tueri posset, & ab inclementia aeris,& cœli defendere; quòd si verum est,id quod Vallesius lib.6.controuersiarum medicarum capit.1. & plerique Medicorum affirmant,non posse accidere naturalem mortem ex sola senectute sine febri, aut aliqua putrefactione,dicendũ est,Christum assumpsisse necessitatem incidendi in morbum aliquem,sicut etiam assumpsit necessitatem moriendi ex senectute.

Valles.

Hîc disputare possemus de figura cœli, sub qua Christus natus est,an illa inclinaret Christum in mortem violẽtam,qualem passus est à Iudæis; verùm quia res longiorem postulat tractationem contra Astrologos in vniuersum, ideò hac disputatione supersedere decreui; legatur Picus Mirandulanus in libro peculiari de hac re contra Astrologos in vniuersum,tùm etiam Sixtus Senensis lib.6.Bibliothecæ sacræ annotatione 10. vbi de figura cœli in natiuitate Christi contra Astrologos tractat, quomodò autem ex illo Isaiæ 53. *Vere languores nostros ipse tulit,* quod affert Matthæi capit.8.non possit colligi in Christo fuisse aliquem morbum, constare potest ex ijs,quæ diximus 1.part.disp. 18.cap.5.vbi hunc locum fusiùs interpretati sumus.

21 *Mirand. Sixtus Senen.*

Foreiri interpretatio circa locũ Isaię 53.

Circa illum tamen locum Isaiæ hîc notare libet id,quod Foreirus in commentarijs illius sine fundamento dixisse mihi videtur. Ait enim verba illa. *Verè languores nostros ipse tulit,& dolores nostros ipse portauit.* Primariè,& solùm intelligenda esse de morbis, quos Christus ab hominibus abstulit, ipse tamen in se non suscepit, & in hoc sensu allegari à Matth.capit. 8. & verbum Græcum ἔλαβε, quo vtũtur Septuaginta,& Hebræum נָשָׂא *Nasa*,Latinè, *Tulit*, quo vtitur Propheta, denotare ibi idem,quod auferre,non autem in se suscipere,sicut Iob 7.*Quare non aufers iniquitatem meam?* Nam quanuis denotet leuare tamen leuare idem est interdũ, quod auferre,iuxta phrasim Hebraicam.Putat igitur accipi prædicta verba pro eo quod est, quasi mãnu apprehẽdere, & ab eo, qui habebat, auferre;non autẽ pro eo,quod est, in se suscipere.Addit prætereà Petrum,cum dixit 1. sua canonica cap.2.*Qui peccata nostra ipse pertulit super lignum,* non alluisse ad hæc verba,sed ad illa eiusdem capitis Isaiæ, *Et ipse peccata multorum tulit,* quæ sunt in fine capitis,quia pro illis satisfecit,passiones in se ipso pro eis tolerando.

22 Reijcitur.

Verùm hæc(vt dixi)sine fundamento esse,facilè ostendi potest. Nam Propheta idẽ omnino significare voluit illis verbis. *Verè languores nostros ipse tulit,*& illis,*Et dolores nostros ipse portauit.* Quanuis diuersis verbis vtatur,nam per languores, & dolores idem denotare voluit;atqui illis verbis,*Et dolores nostros ipse portauit*, non denotauit Propheta, Christũ labores nostros à nobis abstuliisse, sed in se suscepisse,neque enim eodem verbo vtitur,sed alio, quod tantùm significat in se suscipere,& portare:ergo licèt verbum illud,*tulit*,quod est in priori periodo,interdum significaret idẽ,quod auferre,hîc nullo modo in hac significatione vsurparetur. Idem igitur vtroque verbo,*tulit*,&*portauit*, denotari dicendum est,nempè Christum in se suscepisse omnem languorem, laborem, & pœnam,quã nos pro peccatis nostris merebamur,& ita statim subdit Propheta. *Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra, disciplina pacis nostræ super eum.* Quocirca, licèt postea in cõclusione capitis dicat,*Et ipse peccata multorũ tulit*,idem, quòd initio capitis significauit. Ex quo sequitur,non ad hæc potius, quàm ad illa priora Petrum alluisse. Adde,quòd in his posterioribus pro verbo, *tulit*, est idẽ Verbum Hebraicum נָשָׂא *Nasa*, & tamen Petrus verbo,*pertulit*,non denotauit idem, quod auferre peccata nostra,sed idẽ, quòd in se luenda super lignum suscipere: cur ergo dicemus,in prioribus significare hoc verbum idẽ,quòd auferre, in posterioribus verò idem,quod perferre,vel tolerare?cætera in prædicta disputatione vberiùs discussa sunt.

23 Christus pulcherrimus corpore fuit. *Nicephor.*

Postremò obseruandum est nullã in Christo fuisse corporis deformitatem, aut defectũ pulchritudinis, narrat enim Nicephorus lib.1.historiæ capit.40. fuisse speciosæ, & pulchræ figuræ, qualis virum decebat, ita vt eius pulchritudo esset cum grauitate, & honestate cõiuncta.Quocirca Chrysost. homil.28.in Matth.in illa verba cap.8.*Vidẽs autem Iesus turbas,&c.* de Christo ita ait, *Nã vt in faciendis signis erat mirabilis,sic visu gratiosus traditur fuisse.* Probat autem ex illo

Chrysost.

Psalm.

Psalm. 44. *speciosus forma præ filijs hominũ, &c.*

Eugubin. Idem ex eodem loco colligit Eugubinus in commentario illius Psalmi, quanuis alij id referant ad pulchritudinem spiritualem ipsius Christi, quare non placet sententia Michaelis Medinæ lib. 2. de recta in Deum fide capit. 7. cùm negat Christo corporis pulchritudinem, de qua hactenus diximus, quodvero dicitur de Christo Isaiæ 13. *Non erat ei species, neque decor,* nihil obstat, id enim intelligunt Cyrillus lib. 5. in Isaiam, & Chrysostomus in homilia citata, aut quia eius ineffabilis Deitatis gloria non apparebat, aut quia tenui vteretur victu, vestitu, & comitatu, aut propter cruentam sui deformationem tempore suæ passionis, vt etiam explicat Vigilius lib. 2. contra Eutychetem ante medium, qui est in 5. tomo Bibliothecæ sacræ, nec oppositum docuisse videtur Tertullianus in libro contra Iudæos cap. 14. & lib. 3. contra Marcionem, vbi affert illud testimonium Isaiæ.

Medina. *Isaiæ 13.* *Cyrillus.* *Vigilius.* *Tertull.*

Difficiliùs sanè loquitur libro de carne Christi, vbi contra eos disputãs, qui dicebãt, carnem Christi ex cœlica materia esse, sic ait. *Carnis terrenæ non mira conditio ipsa erat, quæ cætera miranda faciebat, cum dicerent, vnde huic doctrinæ, & signa ista? etiam despicientium formam eius hæc erat vox, adeò nec humanæ honestatis corpus fuit, nedum cœlestis claritatis. Tacentibus apud nos quoque Prophetis de ignobili aspectu eius, ipsæ passiones, ipsæq; contumeliæ loquũtur. passiones quidem humanam carnem, contumeliæ inhonestam probauere. An ausus esset aliquis vnguem summo pestringere corpus nouũ? vllam sputaminibus contaminare faciem, nisi merentem?*

Dubitatio circa textum.

24 Difficultas Caietani.

CIRCA Textum verò S. Thomæ dubitationem proponit Caietanus in commentario, quare inter defect⁹ corporis, de quibus solùm disputat in hac quæstione, enumeret ignorãtiam, & inclinationem ad peccandũ. Respondent quidam nomine ignorantiæ, non intelligere S. Thomam defectum scientiæ, qui est in anima, sed hebetudinem ad sciẽdum, quæ prouenit ex dispositione corporis: hoc tamen responsum non placet Caietano, quia hic defectus non est communis toti naturæ, sed quibusdam tantùm hominibus ex peculiari aliqua corporis habitudine. Quare respondet idem Caietanus nomine ignorantiæ non intelligere S. Thomam priuationem scientiæ existentem in anima, sed causam illius, quæ prouenit ex corpore ex eo enim quòd anima sit corpori vnita ignorat multa, quæ alias cognosceret, eoquòd cõiuncta corpori paulatim solũ per sensus adquirat scientiã, quam separata à corpore per species infusas statim haberet. Verũ hoc responsum alijs nõ probatur, quia hæc causa ignorãtiæ cõmunis est toti naturę, in quouis statu huius vitæ, etiã si integra sit, hîc verò agit S. Tho. de defectibus naturæ humanæ post peccatũ ex parte corporis, quos Christus assumpsit, nõ autẽ de defectibus cõmunibus toti naturæ, in quouis statu, ideò ipsi respõdent, Doctorẽ sanctũ per ignorãtiam, & inclinattonẽ ad malũ intelligere defectus spirituales, non secundũ se, sed quatenus peculiari ratione proueniunt ex corpore in statu naturæ lapsæ, corpus enim, quod corrumpitur, aggrauat animam.

Eius solutio.

Reijcitur.

Ego verò existimo S. Tho. locutum fuisse de ipsa ignorãtia, & inclinatione ad peccatũ secundũ se, quæ verè pertinent ad defectus spirituales, ineptè enim per ignorantiã intelligeret impedimenta corporis, ex quibus ipsa prouenit. Adde, quòd inclinatio fomitis ad malũ, quæ quidẽ in corpore est, inter defectus spirituales enumeratur à S. Tho. quæstione sequenti ar. 2. sicut etiã ignorantia ar. 3. eoquòd inclinatio ad malũ sit causa peccati, quod est animæ defectus; in hac verò quæstione per corporales defectus intelligit solũ eos, qui neq; vituperio digni sunt, neque causa alicuius, quod reprehẽsionẽ mereatur, quocirca in hoc articulo nõ meminit S. Doctor ignorantiæ, & inclinationis ad malũ, vt eas numeraret inter defectus corporales, sed in exẽplũ pro confirmatione propositionis, quã assumit ad probandã cõclusionẽ huius articuli, eã enim probat hac ratione, Christ⁹ assumpsit defectus humanos ad satisfaciendũ pro nobis, ad quod oportebat, vt haberet perfectã sciẽtiã, & gratiã, illos ergo defectus naturę assumere debuit, qui cõsequũtur peccatũ totius naturæ, ita tñ vt nõ pugnarẽt cũ perfecta sciẽtia, & gratia, sicut pugnãt ignorantia, & inclinatio ad malũ: ecce quo pacto adducit S. Doctor ignorantiã, & inclinationẽ ad malũ in exemplũ eorũ defectuũ, qui pugnant cũ perfecta scientia, & gratia: hinc autẽ colligit statim defectus corporis, quales sunt aliqui morbi prouenientes ex culpa hominis, seu ignorantia in victu, non fuisse in Christo, quia ipse errare non potuit in victu, aut ex culpa, aut ex ignorantia, vt in tales morbos incideret; hac igitur ratione meminit S. Thomas in hoc articulo ignorãtiæ, & inclinationis ad malum, nõ autem, vt eas enumeraret inter defectus corporis.

24 Vera solutio.

QVÆSTIO XV. DE defectibus animæ à Christo assumptis.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrùm in Christo fuerit peccatum?

Explicatio Articuli.

CONCLVSIO Est, *Christus non debuit assumere defectum peccati*, cùm ait S. Doctor, *non debuit*, non intelligit non potuisse, sed minimè decuisse Christum assumere peccatum, & sanè tres rationes S. Thomæ, quibus hanc conclusionem confirmat, in hoc solùm sensu conclusionem probant, nihil autem de potentia assumēdi peccatum insinuant, tum etiam in solutionibus argumentorum, solùm contendit S. Doctor ostēdere, in Christo nullum fuisse peccatū, nihil autem de potentia peccandi dicit, de qua nihilominus in sequenti disputatione nobis differendum est.

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrùm in Christo fuerit fomes peccati?

CONCLVSIO Est, *In Christo nō fuit fomes peccati*, quid appellet S. Thomas fomitē peccati, & qua ratione in Christo non fuerit, sequenti disputatione capite vltimo dicemus.

ARTICVLVS TERTIVS.

Vtrùm in Christo fuerit ignorantia?

CONCLVSIO Est, *In Christo nō fuit ignorantia*. De qua satis superq; dictum est disputatio 51. capit. 2. & dicemus sequenti disputatione capite vltimo.

Vtrū Christus peccauerit, an saltem peccare potuerit? Disp. 61.

In Christo nullum fuisse peccatum, fides catholica contra hæreticos docet, Cap. 1.

Humanitatem Christi etiam Verbo vnitam peccare potuisse, nōnulli scholastici docuerūt, Cap. 2.

Humanitatem Christi manentem in Verbo non potuisse vllo modo peccare, aut in peccato esse, vera, & communis scholasticorum, & Patrum opinio fert, Cap. 3.

Quare natura humana manens in Verbo non potuerit peccare, à Magistro, Bonauētura, & aliis non rectè probatur, Cap. 4.

Ratio qua idem probat Paludanus, Capreolus, & plerique Recentiores, efficax etiā non est, Cap. 5.

Naturam assumptam, & manentem in Verbo, nō posse peccare, aut in vllo peccato esse optima ratione monstratur, Cap. 6.

Non solùm humanitas Christi Verbo vnita peccare non potest, sed neq; ita vt per peccatum ipsius in eodem instanti dissoluatur vnio, Cap. 7.

In Christo non fuisse fomitem peccati, quamuis esse potuerit, vera opinio fert, Cap. 8.

Qualis error, & ignorantia in Christo esse potuerit, Cap. 9.

In Christo nullum fuisse peccatum, fides catholica contra hæreticos docet.

CAPVT I.

EX Antiquioribus hæreticis nullus fuit in Christum ita inuerecundus, & procax, vt ei peccatum aliquod adscriberet, ex Recentioribus tamen huius sęculi, vt pote impudētioribus, fuit quidam Apostata Præmonstratensis, vt refert Lindanus in suo dubitantio dialog. 2. & Hosius lib. 1. de hæresibus nostri temporis, & Gabriel Prateolus in Elencho hæresum verbo *Antichristiani*, & verbo, *Præmonstratenſis apostata*, qui ausus fuit dicere Christum in cruce cū dixit, *Deus Deus meus, vt quid dereliquisti me?* desperasse, ideòque damnatū fuisse, quo nihil absurdius de Christo secundum humanitatem excogitari potuit, idē docuerunt *Antichristiani*, vt refert Prateol. loco allegato, qui fuerunt ex secta antilutheranorum, fortasis hi hæretici existimarūt Christū esse purū hominē, sicut notauimus disputatione 14. capite 1. quosdam hæreticos nostri temporis docuisse, nā de homine, qui verus etiā erat Deus, nemo

1 Error cuiusdam Apostatæ.

Lindan.

Prateol.

Hosius.

auderet

auderet blasphemo ore ita proferre.

Ioann. 8. 1. Petri 2. Hæc hæresis apertè confutatur, & veritas catholica stabilitur ex illo Ioānis 8. *Quis ex vobis arguet me de peccato?* & 1. Pet. 2. *qui* (scilicet Christus) *peccatum non fecit, neque inuentus est dolus in ore eius*, & ad Hebræos 4. *Non enim habemus Pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris, tentatum autem per omnia pro similitudine absq; peccato.* Ac si diceret tentatum per omnia instar nostri, vel ad similitudinem nostri, ita tamen, vt nunquam peccauerit, ex quibus locis Scripturæ constat, Christum nullum commisisse peccatum, id quod definit etiam Damasus in epistola 1. quæ est ad Paulinum in professione fidei, cuius etiam meminimus supra disputat. 59. capite 2. conueniunt etiam Patres, quorum testimonia inferiùs memorauimus ad probandum etiam Christum non potuisse peccare.

Ad Heb. 4.

Damasus.

2 Explicatur locus 2. ad Corinth. 5.

Huic tamen catholicæ doctrinæ aduersari videntur duo Scripturæ testimonia, alterū est 2. ad Corinth. 5. vbi de Deo inquit Paulus, *Eum* (scilicet Christum,) *qui non nouerat peccatum, pro nobis peccatum fecit, &c.* Hoc tamen testimonium rectè explicat S. Thomas in solutione quarti, ita vt ex illo potius catholica veritas, quam contra hæreticos contendimus, deducatur, sensus enim est, Christum, qui peccare nesciuit, fecit Deus hostiā pro peccato, quem sensum, vt optimum sequuntur fere omnes interpretes Pauli, iuxta illud Oseæ 4. vbi de Sacerdotibus dicitur, *Peccata populi mei comedent*, hoc est sacrificia oblata pro peccatis.

Oseæ 4.

Exponitur locus Psalm. 21

Alterum testimonium est Psalm. 21. *Quare me de reliquisti, longè à salute mea verba delictorum meorum.* Quòd sane de Christo intelligendum esse, communis Patrum opinio fert, cùm igitur Christus fateatur, se longè factū à Deo propter peccata sua, sequitur eū peccasse. Verùm hunc locū ita explicāt Patres, & interpretes Scripturæ, vt nullo modo ex illo colligi possit, Christum peccasse: primū quidem aliqui exponunt de Christo non in propria persona, & natura, sed prout nostrā, hoc est, omniū hominum personam induit, eoquòd etiam, vt homo nūquam à Deo derelictus est, ita explicant Damasc. 4. de fide c. 19. post medium, & Ambrosius in Psalm. 39. Gregor. Nazianz. orat. 36. quæ est quarta de Theologia num. 20. Ruffinus etiam in illum locum Psalmi 21. & Athanasius in libro de Incarnatione Christi, parum ab initio in hunc sensum maximè inclinant, quem etiā cōfirmat expositio, quā idē Nazianz. eadem orat. 36. n. 16. & 17. adhibet illi alteri loco Pauli 1. ad Corint. 15. *Cùm autem subiecta fuerint illi omnia, tunc & ipse filius subijcietur ei*, vbi docere videtur Paulus, ipsum filium non dum esse subiectum patri, sed adhuc inobedientē, explicat autē Nazianzenus his verbis, *Quemadmodū salutis meæ causa maledictum vocatus est, qui maledictionem meā soluit, & peccatum, qui peccatū mundi delet, ac pro veteri Adamo, Nouus Adamus efficitur, ad eundem quoque modū contumaciam, & rebellionem meam sibi asciscit, vt totius corporis caput, proinde quando inobediens ipse sum, ac turbulentus, tùm per Dei abnegationem, tùm per vitiosas animi motiones, tandiu inobediens quoque, quantum ad me attinet, Christus dicitur*, de cuius loci germana expositione dicemus disp. 87. c. 2. sic igitur intelligunt illud Psalmi 21. vt Christus in persona nostri clamet ad Patrem, *Quare me dereliquisti, longè à salute mea, &c.*

Damasc. Ambros. Nazianz. Ruffin. Athanas.

Verùm cùm Christus de se ipso secundū humanam naturam dixerit illud Matth. 27. *Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquisti me?* non est cur dicamus, illa verba Psalmi 21. in alio sensu Prophetam de Christo pronuntiasse, cùm eadem Christus in cruce vsurpauerit, quare de ipso Christo secundum propriam eius naturam humanam ea intelligunt, Ambros. serm. 3. & in libro de Incarnationis Dominicæ sacramēto cap. 5. Iustinus in dialogo cum Tryphone Augustin. in secunda expositione illius Psal. 21. & Hieron. & Theodor. in eūdē locū, S. Th. in hoc articulo ad 1. in hunc modū delicta hominū, quæ ego mea esse feci, vt pro eis satisfacerē, longè me faciunt esse à salute mea, quæ enim cōueniunt mēbris Ecclesiæ, ipsi Christo capiti tribuūtur, iuxta regulā Tyconij probatā ab Augustin. 3. de doctrina Christiana. c. 31. ideoq; delicta mēbrorū ipse Christus sua appellauit. præsertim cū ea in se luenda suscepisse dicatur. Cæterùm Iansenio hæc etiā interpretatio nō probatur, primū quia quāuis iuxta dictā regulam ea, quæ sunt membrorū Ecclesiæ, tribuantur Christo capiti, tamē cū de peccatis mēbrorū agitur, nō potest cōmode regula illa seruari, & hac ratione in Cōcilio Basilien. sessione 22. inter alias propositiones Augustini de Roma Archiepiscopi Nazareni, vt scandalosa, & erronea hæc dānatur, *Christus quotidie peccat*, & hæc similiter, *Ex quo fuit, Christus quotidie peccauit*, addit autē Concilium hæc verba, *Quamuis de capite Ecclesiæ Christo Iesu Saluatore nostro dicat se non intelligere, sed ad membra sua, quæ cū Christo capite vnum esse Christum asseruit*, (scilicet Archiepiscopus ille) cùm igitur ille modus loquendi etiam explicatus in illum

3 Vera expositio.

Ambros. Iustin. Hieron. Theodor. S. Thom. Augustin.

Obiectio Iansenij.

Dissolutur.

ſenſum, damnetur à Concilio, tanquàm ſcãdaloſus, & erroneus, ſignum eſt, cùm agitur de peccatis, ea quæ ſunt membrorum Eccleſiæ, non poſſe tribui capiti; hæc tamen damnatio nullius eſt autoritatis; nam Concilium illud ante illam ſeſsionem ſchiſmaticũ fuit contra Eugenium IIII. & quanuis Nicolaus V. in Bulla quadam confirmauerit quædam acta eius, vt habetur in eodẽ Concilio poſt vltimam ſeſsionem, tamen doctrinam illius, quod attinet ad dogmata, non probauit. Cæterùm licèt propoſitiones illæ non videantur poſſe concedi à nobis abſque ſcandalo, & nota erroris, & ideò merito damnatę fuerint in illo Archiepiſcopo; nihilominus in ſcriptura aliqua peccata fidelium vocari peccata Chriſti, ipſe Ianſenius fatetur in argumento Pſalmi 39. vbi dicitur, *Comprehenderũt me iniquitates meæ*, quanuis alij illum locum Pſalmi aliter interpretentur: eſt enim longè diuerſum dicere, peccata noſtra eſſe peccata Chriſti, & Chriſtum peccare, illud enim dici poteſt iuxta phraſim Scripturæ, eoquòd illa in ſe delenda ſuſceperit Chriſtus, non quia illorũ autor ſit, quãuis & nos ab hoc modo loquẽdi abſtinere debeamus, niſi addita explicatione, Chriſtũ autẽ peccare dici non poteſt, eoquòd eo modo loquendi Chriſtus vt autor peccati denotatur, iuxta doctrinam præcedentem Auguſtini in Pſalmum 68. peccata membrorũ dicit eſſe peccata Chriſti, & hoc modo exponit illud, *Deus tu ſcis inſipientiam meam, & delicta mea à te non ſunt abſcondita*, quanuis inſipientiam accipiat, non pro peccato, ſed pro cruce, quæ Gentibus viſa fuit inſipientia, ſicut etiam interpretantur Hilarius, & Ruffinus cùm Auguſtino, in eo quod de peccatis diximus conueniunt Hilarius, & Ruffinus, ſic enim intelligunt illud, *Et delicta mea*, quanuis Ruffinus aliam adhibeat expoſitionem, vt Chriſtus delicta ſua vocet opera ſua, quę ab hominibus, vt delicta reputata ſunt; Theodoretus explicat de Dauid, Ianſenius verò, cuius expoſitio mihi etiam placet, ſic explicat, tu Domine, qui omnia noſti, ſcis quid ſtulte egerim contra eos, ſi quæ ſint peccata mea in eos commiſſa, hæc te minimè latẽt, tu enim mihi teſtis es, me nihil imprudẽter, aut malignè in eos egiſſe, vt ipſi calumniantur, dixerat enim prius, *Confortati ſunt, qui perſecuti ſunt me, &c.* & ſtatim ſubiungit, *Domine tu ſcis inſipientiam meam, &c.*

Chriſtus neque ratione mẽbrorũ poteſt dici peccare.

Hilarius.

5 Alterà difficultas Iã ſenij.

Deinde obijcit idem Ianſenius cõtra illã ſecundã expoſitionem, eoquòd non videatur conuenire animo ſummè afflicto, & perſeueranti in querimonia, ſtatim initio Pſalmi rationem reddere, ob quàm meritò ceſſare deberet ab ea: ergo in ſecundo verſu non ſubiungit cauſam ſuæ afflictionis eſſe peccata populi ſui, quæ in ſe delẽda ſuſcepit. Alio igitur modo exponit dictum locum Euthymius in eum Pſalm. 21. tametſi in præcedenti explicatione cum alijs etiam conueniat; ſic igitur poſteriori loco interpretatur, reatus meorum peccatorum, cùm nulla ſint, nõ impediet ſalutem meam, cùm longè ab ea diſtet; quod enim longè à re aliqua diſtat, non poteſt ei impedimẽto eſſe, ne eueniat: qui ſanè ſenſus probatur Ianſenio, eumque confirmat ex lectione Caldaica, quæ cũ interrogatione prædictum verſum habet, & maximè congruit animo querentis in hunc modum, an delicta mea longè me faciunt à ſalute mea, cùm revera nulla ſint? Quo autẽ pacto Chriſtus orauerit in eo Pſalm. 21. & eius oratio exaudita fuerit, docebim⁹ diſp. 81. capit. 1. vbi alia verba illius exponemus. Quomodò autem volũtas, & oratio illa, qua Chriſtus orauit, vt tranſiret ab eo calix paſſionis, non fuerit contraria voluntati Chriſti, & ita in ea non peccauerit, & quo pacto fuerit exaudita, dicemus diſp. 73. capit. 3. & hactenus probatum eſt, Chriſtum nõ habuiſſe peccatum actionis.

Iam verò de peccato originali eadem veritas confirmari poteſt ex illo Lucæ 1. *Quod enim in ea natum eſt, de Spiritu ſancto eſt*, & rurſus, *Quod enim ex te naſcetur ſanctum, vocabitur Filius Dei.* Hoc eſt, quod enim ex te concipietur ſanctum, eius igitur conceptio ſancta fuit, & quidem cùm ex vna parte non deſcenderit ex Adamo per generationem viri, & ex alia parte fuerit ipſa Deitate ſanctificata eius humanitas, fieri non potuit, vt vllum haberet peccatum, vt in ſequentibus dicemus: quocirca alijs rationibus, quæ in cõfirmationem huius ſententiæ catholicæ afferri ſolent, ſupерſedere operæ pretium duxi.

Chriſtus non habuit peccatum originale. *Lucæ 1.*

Humanitatem Chriſti etiam Verbo vnitam peccare potuiſſe, nonnulli ſcholaſtici docuerunt.

CAPVT II.

DE Potentia autem peccandi inter ipſos etiam catholicos controuerſia eſt, an Chriſti humanitas retinens vnionẽ cũ Verbo peccare potuerit: quæſtionẽ tñ aliqui putant eſſe ſecundum 6

cundum potentiá absolutã, nõ autẽ secundũ ordinatam Dei. Verùm cũ Deus non sit autor peccati, nec ipse potẽtia sua absoluta efficiat peccatũ, aut cogere possit, aut per se solùm efficere materiale ipsius, ideò quęstio intelligenda est non secundùm potentiam absolutam Dei, sed secundùm potentiam ipsius humanitatis, quam habet in libero arbitrio: quòd enim non peccauerit, & ita nõ habuerit cogitationem, cum qua ipsum peccatũ Deus nosset, ac proinde impossibilitate consequenti, nempè quæ coniuncta est cũ scientia Dei, & cum ipso euentu, non potuerit peccare, non obstat, quominus potentia ex parte causæ, & ipsius arbitrij peccare potuerit, sicut de omnibus prædestinatis fatemur: quid verò sit necessitas antecedens, & consequens, explicatum à nobis est 1. part. disp. 68. capit. 3. in hoc igitur sensu Durãd. in 3. dist. 12. quæst. 2. Scotus quæst. 1. & dist. 2. quæst. 1. §. *Ad argumenta principalia*, Gabr. eadem dist. 12. quæst. vnica artic. 2. & dist. 1. quæst. 2. artic. 1. circa finem, & Marsil. in 3. quæst. 9. artic. 3. & quæst. 3. artic. 2. in 4. part. articuli ad rationes contrariæ opinionis, docent, non obstante vnione hypostatica, humanitatẽ Christi peccare potuisse, nisi aliud etiam obstaret, atque eodem modo Deum assumere potuisse naturam humanam manẽtem in peccato: dicunt autem, nisi aliud obstaret, quia censent ratione status beatitudinis, & plenitudinis gratiæ, non potuisse habere peccatum, cum quibus sentit Hẽricus, quodlib. 6. quæst. 6. inquit enim in hunc modũ, si ex vi vnionis non sequeretur necessariò visio beatifica, posset Christus peccare in natura assumpta, sed quia necessariò ita fluit, vt nec Deus possit eam impedire, ideò

7 humanitas Christi vnita Verbo nullo modo peccare potuit; qua vero ratione visio, & beatitudo impediant peccatum, non omnes eodem modo docent, neq; id explicare præsenti instituto quidquam refert, id vero fuse explicauimus 1. 2. disp. 18. c. 2. vbi monstrauimus Scotum, Gabrielem, & Ocam nõ eodem modo de hac re sentire. Porrò Gabriel loco citato affirmat in sententia eorum, qui asserunt posse Deum assumere naturam minimè capacem gratiæ, necessariò concedendum esse, posse etiam assumere naturam rationalem in peccato, aut naturam vnitã Verbo peccare posse, eodem modo, ac si vnita non esset, id quod licèt videatur pias aures offendere, nihilominus tali censura (inquit) dignum non est, eoquòd piæ aures censeri debent, non ignorantis vulgi, sed Doctorum, doctos autem talis propositio nullo modo offendit.

Gabriel. *Marsil.* *Henricus.*

Pro hac sententia Recentiores Thomistæ multa congerunt argumenta parui quidem momenti, quibus ea de causa omissis, sufficiat potissimum fundamentum, quod attulit Durandus, in medium producere in hunc modum. Humanitas assumpta â Deo eiusdem prorsus manet naturæ, ac si assumpta non esset, ac proinde eadem prorsus facultates, & potentias eiusdem virtutis, & efficacitatis retinet, siquidem in se ipsa intrinsecè absque vlla mutatione manet: ergo in genere, & ratione actus primi, non est perfectior ad operandum, quàm si in proprio supposito esset, qua ratione disput. 57. cap. 2. diximus intellectum humanitatis Christi ex vnione non habere maiorem virtutem ad cognoscẽdũ, quàm si esset in propria persona: cùm igitur potentia, quæ non est perfectior in actu primo, non sit perfectior in actu secundo, nempè in operatione, sequitur, humanitatem assumptam à Verbo eodem modo peccare potuisse, acsi in proprio esset supposito. Deinde communem aliam rationem addere possumus, nam si reliqua infima, & abiecta non minus cõueniunt naturæ assumptæ, quàm si esset in proprio supposito, ita vt per communicationem idiomatũ de Deo ipso dicantur, vt fames, sitis, mors, & alia id genus, cur, obsecro, peccatum ei eodem modo conuenire non poterit?

Fundamẽtum.

Humanitatem Christi manentem in Verbo non potuisse vllo modo peccare, aut in peccato esse vera, & communis Scholasticorum, & Patrum opinio fert.

CAPVT III.

MIHI Verò vsque adeò semper placuit communis sententia scholasticorum, qui asserunt humanitatem Christi manentẽ in Verbo ex sola vi vnionis, sine quouis alio dono beatitudinis, aut gratię habitualis, peccare non posse, vt oppositam opinionem aliqua nota dignam etiam existimauerim, eoquòd manifestæ Patrum doctrinæ aduersetur, hanc sententiam ex scholasticis in primis tradidit Magister in 3. dist. 12. cap. 2. nã

8 Christus ex vi vnionis hypostaticæ nõ potuit peccare.

Magist.

quanuis c.3.impotentiam peccandi in Christo videatur referre ad confirmationem in gratia,per quam etiam Angeli beati peccare nequeunt; tamen si attentè legatur,potius eam refert ad vnionem eâ enim tribuit donationi spiritus, quæ data est Christo sine mensura; hæc autem donatio facta est per vnionẽ ipsam,per quam ipsa Deitas substãtialiter humanitati donata est, & ita effectũ est,vt in Christo habitaret omnis plenitudo diuinitatis corporaliter,hoc est re ipsa,& nõ tantùm habitudine,seu in vmbra,vt Nestorius dicebat,scholastici deinde in eum locũ Magistri hanc sententiam planè secuti sunt, S.Thomas in eadem quæst.2.artic.1.& 2.Bonauentura arti.2.quæst.1.& 2.Ricard.artic. 2.quæst.1. & 2.Paludan.quæst.2. Capreolus quæst.1.artic.1.& 3.Almain.in 3.dist.1. quæstion.2.longe ante medium. Dionysius Cystercienſis in 3.quæst.3.articul.2.referuntur etiam in hanc sententiam Alexand 3. part. quæstion.12.memb.1.articul.1.& quæst.11. memb.1.& quæst.7.memb.2.artic.1.& Hẽricus quodlib.6. quæstion.6. hi tamen licèt asserant, non posse humanitatem manẽtem in Verbo peccare, sicut præcedens sententia affirmat,id tamen longè diuersa ratione asserunt, nempè quia Alexander dicit,non posse assumi naturam humanam à Verbo,nisi dispositam per gratiam habitualem, cum qua putat non posse esse peccatũ,hinc enim rectè colligit non posse naturam humanam manentem in Verbo peccare. Henricus verò,quia censet assumi non posse naturã humanam,nisi videat Deum,& fruatur ipso,cũ eo autem statu beatitudinis non posse esse peccatum,id quod & Autores prioris sentẽtiæ libenter fatentur, quocirca superiori capite notauimus, Henricum potius priori fauere sententiæ, quia affirmat naturam humanam manẽtem in Verbo peccare potuisse,si assumpta fuisset non videns Deum,neque ipso fruens. Omissis igitur Alexandro, & Henrico, cæteri affirmant, humanitatem manentem in Verbo ex vi solius vnionis cũ eo,secluso quocunq; alio dono permanenti, peccare non potuisse, quorum sententia nobis probatur, atque in hoc capite testimonijs Patrum confirmanda, & corroborãda est.

S.Thom. Bonauent. Ricard. Paludan. Capreol. Almain. Dionys. Alexan. Henricus.

9 Probatur autoritate Patrũ. *Dionys. Alexan.*

Primum testimonium est Dionysij Alexãdrini in epistola contra Paulum Samosatenum,quã habet noster Turrianus in sua hoplotheca nondum typis excusa, in principio, vbi Dionysius circa finem epistolæ ita inquit. *Nisi fuisset* (nempè Christus) *idem, qui erat Deus Verbum, non poterat esse alienus à potestate peccandi, nemo enim est, quin peccare possit, nisi vnus Christus, sicut Pater Christi, & spiritus sanctus,* & paulò infra, *Iustus, nã vt Deus non exercitatione, & laboribus, sicut omnis homo ex numero priorum, quos necessariò sequuntur defectus, non enim est* (inquit) *homo iustus super terram, qui faciat bonum, & non peccabit, quapropter priorum sunt certamina, & labores, & precationes pro delinquentibus, & omne genus hominum â paruo vsq; ad magnum, charitate Dei erga homines, & misericordia indigemus, Christus verò non exercitatione ostensus est per fidem, & pietatem in Deum, vt iam dictum est, naturalis enim iustitia, & diuina virtus eius est.* Hæc Dionysius, in quibus nota primùm ex sententia ipsius, Christum fuisse alienũ à potestate peccandi, ea solũ ratione, quia simul erat Deus, neque alia ratione alienum ab hac libertate esse potuisse, vt nostra opinio fert. Deinde obserua ex sententia eiusdem, nullũ esse hominem sanctum præter Christum, qui cum sanctitate non habeat defectum aliquẽ, eo quòd eorum iustitia non obstat omni generi peccatorum: quòd si Beata Virgo non habuit vllum peccatum, id nõ prouenie bat ex sanctitate; sed ex peculiari Dei prouidẽtia, & cura erga illam, Christum autem ideò nõ habuisse peccatum, nec vllum genus illius habere potuisse, quia naturalis erat eius sanctitas, & iustitia, nempè, quòd ipsa Deitate delibutus esset, tanquam vnguento, & sanctificatus, vt diximus disputat. 41. capit. 3. notauimus; non autem sanctificatus esset exercitatione virtutis, & labore: qua verò ratione naturalis dicta sit sanctitas Christi, diximus disputatione 24. cap. 2. ex quibus ego talem rationem colligo, si peccare potuisset Christi humanitas, manens vnita Verbo, potuisset etiam à peccato per Dei gratiam, & misericordiã iustificari, magisque ac magis indies purgari, ergo eius sanctitas non esset ei naturalis, sed exercitatione comparata, quod est contra Dionysium, tum etiam indiguisset misericordia Dei, erga ipsum, sicut omne genus hominum, nempè in emundatione à peccato, quod negat idem Pater.

Secundùm testimoniũ est Augustini lib. 2. de peccatorum meritis, & remissione cap. 11. vbi agens de increpatione, qua Iob se ipsum reprehendit, sic ait. *Sed profecto secundum illam iustitiam, qua se nouerat iniustum se vituperauit, atque distabuit, æstimauitq; se terram, & cinerem mente conspiciens Christi iustitiam, in cuius non tantùm diuinitate, sed neq; anima, neque in carne vllum potuit esse peccatum.* Per Christi autem iustitiam, quæ nullum in eius anima sinebat esse peccatum, non intelligit habitua-

10 *Augustin.*

habitualem, aut actualem, ſed quam ipſe vocat alibi naturalem, nempe ipſam Deitatem ſanctificantem animam, quòd ſi Auguſtinus intellexiſſet aliud genus iuſtitiæ ipſius Chriſti, ſicut dixit, *Mente conſpiciens Chriſti iuſtitiam*, dicere etiam potuiſſet, *Et cuiuſcunque alterius beati*: huic autem generi iuſtitiæ, & ſanctitatis naturalis, nempe de ipſa gratia vnionis, clariùs tribuit impotentiam Chriſti ad peccatum libro de correptione, & gratia capite vndecimo, circa medium his verbis, *Iſta natiuitas* (nempe Chriſti) *profectò gratuita coniunxit in vnitate perſonæ hominem Deo, carnem Verbo, iſtam natiuitatem bona opera ſecuta ſunt, nõ bona opera meruerunt, neque enim meruendum erat, ne iſto ineffabili modo in vnitatem perſonæ â Verbo Deo natura humana ſuſcepta per liberum voluntatis peccaret arbitrium, cùm ipſa ſuſceptio talis eſſet, vt natura hominis â Deo ita ſuſcepta nullum in ſe motum malæ voluntatis admitteret*: quòd ergo Chriſtus peccare non potuerit, vel malæ voluntatis motum admittere, tribuit Auguſtinus vnioni hypoſtaticæ; idem habet lib. 1. de prædeſtinatione ſanctorum cap. 15. clariſsimè tamen in Enchiridio cap. 40. impeccabilitatem naturæ humanæ in Chriſto tribuit vnioni hypoſtaticę his verbis, *Qua* (ſcilicet gratia) *homo ille nullis præcedentibus meritis in ipſo exordio naturæ ſuæ, quo eſſe cœpit, Verbo Dei copularetur in tantam perſonæ vnitatem, vt idem ipſe eſſet filius Dei, qui filius hominis, & filius hominis qui filius Dei, ac ſi in naturæ humanæ ſuſceptione fieret quodammodò ipſa gratia illi homini naturalis, quæ nullum peccatum poſſit admittere*, quæ ſanè verba vſque adeò perſpicua ſunt, vt nulla explicatione, aut expenſione indigeant.

11 *Athanaſ.* Tertium teſtimonium eſt Magni Athanaſij, nam cùm Apollinariſtæ contenderent, Deum non aſſumpſiſſe animam, ne cogerentur dicere aſſumpſiſſe ſimul cogitationem peccati, & peccatum, reſpondet illis in libro de incarnatione Chriſti, parum à principio hoc modo, *Si enim filius hominis venit vt diſſolueret opera diaboli, qua ratione in ſe habere poſſet peccatum, ſiquidem ipſe venit, vt deleret in nobis peccata?* & poſt pauca ſubiungit, *Quanam quæſo ratione? ea nimirum, qua naturam â Deo quidem factam, nulloque crimine imbutam, ſed inſtigatam â diabolo ad prævaricationem mandati diuini, & ad inuentum peccati mortis Verbum in ſe reformauit, neque vlteriùs eam fraudis diaboli, aut inuenti mortis ſuſceptibilem reliquit*, ipſa igitur aſſumptione Verbum Dei ita in ſe noſtram naturam reformauit, vt eo ipſo ea incapax manſerit peccati, & mortis ſpiritualis, de hâc enim apertè loquitur, id quod paulò inferius non minus perſpicue dixit in hunc modum, *Verbi tamen Incarnatio ſecundũ naturam Dei facta noſtrorum vitiorum ſuſceptibilis non fuit, quæ ex vetuſtate etiam hoc tempore in nobis hærere ſolent, &c.* Cùm dicit Incarnationem factam fuiſſe ſecundùm naturam Dei, non intelligit vnionem factam in natura, ſed factam ſecundum veritatem, non ſecundum habitudinem, vt ex doctrina Patrum, qui vocant hanc vnionem ſecundũ eſſentiam, vel eſſentialem, vel naturalem explicuimus ſuprà diſput. 17. capit. 2. humanitatem igitur eſſe incapacem vitij, & peccati, tribuit Incarnationi, vt nos contendimus, & continuò ſubdit, *Inde enim eſt, quod docemur exuere veterem hominem, & induere nouum, qui ſecundum Deum creatus eſt, atque in eo miraculũ eſt, quòd Dominus homo factus eſt ſine omni peccato, eoquod nouitas in totum facta ſit, vt oſtenderet vires ſuas.* Nouum hominẽ, quem docemur induere vocat Athanaſius hominem, qui ſimul eſt Deus, & ideò ſine peccato, & hoc eſt miraculum, in quo dixit Athanaſius, Deum vires ſuas demonſtraſſe, & hæc eſt nouitas, quam dicit factam in totum, non vt homo eſſet plenus gratia habituali, aut videret Deum, ſed vt eſſet in eadem perſona homo Deus, & Deus homo, ita vt hunc dicamur induere, quoties vitam in melius mutamus.

Quartum teſtimonium eſt Ambroſij libro de Incarnationis Dominicę ſacramento capite 7. vbi argumẽto Apollinaris, cuius etiã meminit Athanaſius eodem modo reſpondet, nullatenus fuiſſe timẽdum, ne Chriſtus peccatum committeret, reddit autem rationem his verbis, *Qui enim alios, regebat ſe regere ipſe non poterat? qui peccata donabat, peccatum ipſe faciebat?* ex quibus hoc deduco argumentum, Chriſtus per naturam humanam aſſumptam â Verbo abſque vllo alio dono gratię habitualis, aut viſionis ſola virtute vnionis hypoſtaticę eſt principium ſufficiens noſtræ redemptionis, ergo ex ſola virtute illius ipſe peccare non poterat; nam ſi peccare poſſet, redemptoris munus ratione ſolius vnionis ei conuenire non poterat. 12 *Ambroſ.*

Quintum teſtimonium eſt Epiphanij in Anchorato longè poſt medium, vbi Apollinaſi eodem modo reſpondens clariùs noſtram ſententiam expreſsit hoc modo, *Si dixerimus Chriſtum perfectum hominem ex Maria natum, nunquid ſuſpicabimur ipſum peccatis ſubiectum fuiſſe? abſit peccatum enim non fecit, neq; inuentus eſt dolus in ore ipſius, ſi enim virtutem ſuam ſanctis inſufflauit, & ij quibus inſpirauit, ſe* *Epiphan.*

ſtantur,

ſtantur, quod erant ſancti iuſti progreſſi in diebus ſuis citra reprehenſionem, quanto magis ipſe, in quo omni Deitatis plenitudine habitare complacuit corporaliter, etiamſi carnem veram accepit ex Maria, ſemper Virgine, & animam vere humanam, & mentem, & ſi quid aliud eſt in homine, ipſe in ſe ipſo habens vniuerſa continuit Deus exiſtens, nõ diuiſa ad malitiam, non fracta à maligno illa, non capta voluptate, non cadentia ſub peccatum Adæ. Quibus verbis Epiphanius totã impotentiam peccandi in Chriſto reducit ad vnionem, ex eo enim quòd Deus exiſteret, & homo ſimul, colligit ea omnia, quæ ſunt hominis, habuiſſe non diuiſa ad malitiam, &c. Id quod clarius multò ſtatim dixit his verbis, *Si enim ſuperne genitus eſt à Patre etiam natus eſt ex Maria, & ſuperne verax eſt, & inferne, & ſi ſuperne imperfectus eſt, & infrà imperfectus eſt. ſi verò ſupernè perfectus eſt & infrà perfectus eſt, & non in alio perfecto habitauit. ſed in ſe ipſum omnia perfecit.* Quaſi dicat, tota perfectio, quam ſecundum animam habet, & hoc eſt inferne, ſeu infrà perfectũ eſſe, inde prouenit, quia eſt ſecundum diuinam naturam perfectus, ſecundum quã dicitur genitus à Patre ſuperne, neque verò hæc diuina perfectio perficit naturam illam humanam exiſtens in ea, quaſi in alio, ſicut perficit reliquos ſanctos, ſed quia Deus illã in ſe ipſum ſuſcepit: tota igitur perfectio, quæ in Chriſto nullũ poteſt admittere peccatum, in ipſa vnione conſiſtit.

13 *Nazian.* Sextum teſtimonium eſt Nazianzeni oratione 36. quę eſt quarta de Theologia num. 46. vbi de Chriſti voluntate ita loquitur, *Illius enim voluntas cùm tota deificata ſit, Deo proculdubio non aduerſatur.* Nõ dixit propter Dei viſionem, non propter ſpecialem gratiã præuenientem, & comitantem, ſed quia deificata eſt: hæc autem verba recitata fuerũt, & approbata in 6. Synodo actione 17. & in Concilio Florentino poſt ſeſſionem vltimã in decreto Eugenij §. 3. refert igitur in deificationem voluntatis, quæ eſt ipſa vnio in perſona, aut ex illa proximè oritur, vt explicatum eſt diſputatio 41. capite 4. impotentiam voluntatis Chriſti, vt diuinæ voluntati aduerſetur.

Origen. Septimum teſtimonium, illudque præclarum eſt Originis lib. 2. periarchõ cap. 6. poſt medium, quanuis enim ille cenſeat animam Chriſti prius tempore creatam fuiſſe, antequam vniretur corpori, & Verbo, & dilectione erga Deum vnionem hypoſtaticam ſibi meruiſſe in quo manifeſtè errat, vt oſtendimus diſputation. 21. capit. 1. tamen immutabilitatem voluntatis humanæ Chriſti in bono ſecundum catholicã doctrinam pulchrè refert in vnionẽ hſs verbis, *Tamen vt abſque vllo præiudicio dicamus, ferri metallum capax eſt frigoris, & caloris, ſi ergo maſſa aliqua ferri ſemper in igne ſit poſita, omnibus ſuis poris, omnibuſque venis ignem recipiens, & tota ignis effecta, ſineq; ignis ab ea ceſſet aliquando, neq; ipſa ab igne ſeparetur, nunquam dicemus hanc, quæ natura quidem ferri maſſa eſt, in igne poſitam, & indeſinenter ardentem, poſſe frigus aliquando recipere, quin imò (quod verius eſt) magis eam ſicut in fornacibus ſæpè fieri, oculis deprehendimus, totam ignem effectam dicimus, quoniam nec aliud in ea niſi ignis cernitur, ſed etſi quis cõ ingere, aut tractare tentauerit, non ferri, ſed ignis vim ſentiet, hoc ergo modo etiam illa anima* (nempè Chriſti) *quæ quaſi ferrum in igne, ſic ſemper in Verbo, ſemper in ſapientia, ſemper in Deo poſita eſt, omne quod agit, quod ſentit, quod intelligit, Deus eſt, & ideo nec cõuertibilis, nec mutabilis, dici poteſt, quæ in cõuertibilitatẽ ex Verbi Dei vnitate indeſinẽter ignita poſſedit, ad omnes deniq; ſanctos calor aliquis Verbi Dei putãdus eſt peruenisſe, in hac autem anima* (nempè Chriſti) *ipſe ignis diuinus ſubſtantialiter requieuiſſe credendus eſt, ex quo ad cæteros calor aliquis venerit.* In quibus verbis quis non videat inconuertibilitatem animæ Chriſti ad peccatum, quam vocamus impeccabilitatẽ, ex ipſa Deificatione, quę fit per vnionem, procedere? eam verò optimè comparauit Origenes igni, quo ferrum penetratur, atque eo exemplo complures Patres vtuntur, vt vidimus diſput. 41. capit. 4.

Octauum teſtimonium eſt Cyrilli Alexãdrini, qui multò clarius hanc veritatem nobis expreſsit libro aduerſus Anthropomorphitas, capit 23. initio, ſic enim ſcribit. *Stolidi verò, ac dementes prorſus ſunt, qui ipſum etiã Chriſtum, neſcio quo pacto peccare poſſe affirmãt, eam ob cauſam, quod in eadem, atq; nos, ſpecie fuerit verſatus, quodq; forma ſerui accepta, cum hominibus in terra egerit. Si enim deſiteſſe, quod erat; aut ex diuina natura in humanam tantùm, ac noſtri ſimilem naturam abijt, humanam imbecillitatem illi obijciant: ſi verò idcirco humanam naturam geſtauit, vt eam, quæ ab Adam acceperat imbecillitatem, in ſe validam, ac peccato ſuperiorem declararet, cur fruſtra id anxiè inquirunt, quod inuenire non poſſunt?* Vbi ait Cyrillus Chriſtum, niſi diuinitate conſumpta, aut mutata in naturam humanam, purus homo relinqueretur; non potuiſſe peccare. ſentit igitur, ex eo, quòd diuinitas in Chriſto perſeuerauerit coniuncta humanitati, impeccantiam illi prouenisſe. Idem docuit libro de recta fide ad Theodoſium longè ante medium, & habetur in noua editione Cõcilij Epheſini

14 *Cyrill.*

tomo 1. cápit. 4. ex quo ego verba referam. Contẽdẽs quippe Cyrillus cõtra Apollinarem, Verbum Dei assumpsisse animam, & mentem humanam, ita inquit. *An non apertissimum est, obsecro, vnigenitum Dei Filium similem nobis, hoc est, hominem factum esse, quo nimirum terrenum hoc nostrum corpus vita propria per æconomicam vnionem illi immissa ab inducta corruptione liberaret? animam rursus humanam postquam illam propriam sibi redidisset, suæque naturæ firmitate, & immutabilitate perinde ac vellus colore imbuisset, peccato superiorem declararet,* & paulò inferius, *Quemadmodum ergo caro postea quàm Verbi omnia viuificantis caro effecta est, qui peccatum non nouit ẽ vestigio statum firmum, ac omnibus modis stabilem, peccatoque quod olim tyrannidem in nos exercebat, multis partibus potentiorem nacta est,* cùm dicit imbutam fuisse animam Christi firmitate diuina per ipsam vnionem æconomicam, perinde atque vellus colore, planè significat ipsa Deitate tanquam forma fuisse sanctificatã, vt à nobis disputatione 41. cap. 4. explicatum est, atque eo ipso impeccabilem effectam fuisse; repugnat igitur ex mente Cyrilli, animam Christi imbutam esse Deitate, & simul peccare posse.

15 Ratione huius immutabilitatis ánimæ
chrysost. Chrysostomus in illud Isaiæ capite 7. *Propter quod antequam sciat puer, &c.* appellauit Christum, ἀναμάρτητον, quod vt ait Hieronymus in 2. dialogo contra Pelagium, non parum à principio soli Deo conuenit, non enim solùm significat insontem, innocẽtem, sed eum etiam, qui peccare minimè potest, & quanuis Hieronymus ideò fortasse hoc nomen tribuat soli Deo, quia contendit ibi contra Pelagium, nullum præter Deum fuisse sine peccato, Chrysostomus tamen in ea planè significatione illud accepit, vt idẽ sit, quod Latinè impeccabilis: neque obstat,
Damasce. quòd Damascenus lib. 2. de fide capit. 12. &
Elias. Elias Cretensis in orat. 3. Naziãzeni. quæ est prima contra Iulianum, explicans illa verba, *Ad hæc quomodò illud,* dicãt Deum creasse hominem natura, ἀναμάρτητον, quod dicitur Sapient. 2. creauit hominẽ inexterminabilẽ, in Græco autẽ habetur, ἐπὶ ἀφθαρσίᾳ, hoc est in incorruptione, ipse enim Damascenus se exponit hoc modo, *Non quod peccati minimè capax esset, nemo enim præter Deum extra peccandi aleam est, verùm quod peccati perpetrationem non in natura, sed in voluntate, animiq; inductione haberet.* Eodẽ modo & Elias se ipsum explicat, quocirca data opera non dixerunt absolutè ἀναμάρτητον, hoc est impeccabilem, sed natura ἀναμάρτητον, hoc est naturâ impeccabilem, quiã naturâ nec erat, nec esse poterat malus, sed voluntate, & arbitrio. At Chrysostomus absolutè appellauit Christum ἀναμάρτητον: eodẽ modo Christum simpliciter impeccabilem vocauit sexta Synodus actione 8. post confes- *6. Synod.*
sionem Macharij, vbi adducit testimonium Athanasij in libro de aduentu Christi contra Apollinarem, vbi ante medium sic ille loquitur, *Si autem non in natura peccatrice impeccabilis visus est, quomodò condemnatum est peccatum in carne, nec efficaciam habente, nec Deitate peccatum sciente?* Sic refert testimonium hoc ex Athanasio sexta Synodus; in exemplari autem Athanasij pro eo quòd est, *Nec efficaciam habente,* dicitur, *neq; carne præuaricationẽ habente,* hoc est, nisi hominum caro peccatũ haberet, nec Deus illud sciret, hæc autem litera magis congruit cum sequentibus, & in eadem sessione post longam recitationem testimoniorum Athanasij, quæ Macharius, vt suum errorem tueretur, malitiosè truncata retulerat, vt ipse ibidem fassus est, ob
quod à Synodo, vt hæreticus acclamatus 16
est, Theophanes Abbas venerabilis in hæc verba ipsum Macharium interrogauit, *Habuit humanam voluntatem Dominus noster Iesus Christus, & impeccabilẽ?* Volebat enim synodus, vt Macharius vtrumque fateretur, vt errorem Apollinaris, & rationem, seu fundamentum illius abiuraret.

Hæc testimonia in vnum collegi anno Domini 1586. cùm Compluti in nostro Collegio è cathedra hanc quęstionem tractarem, quæ ab alijs posteà desumpta sunt. Illa verò nobis in præsenti sufficiant, omissis alijs minoris sanè momenti, quæ ab aliquibus referuntur, eoquòd aut de Christo solùm dicãt esse impeccabilem, neque causam impeccabilitatis explicent, aut illa de Christo secundùm Deitatem intelligenda sint, præter alia nonnulla, quæ falsò allegari solent. Ex his verò, quæ citauimus, quis non videat sententiam priorem aliqua graui nota dignã esse, quòd rem ita absurdam Christo tribuat contra communem sensum sanctorum Patrum, in quem etiam Apollinaris ipse cõsensit, nolens enim Christo potentiam peccandi tribuere, mentem ei denegauit.

Quare natura humana manẽs in Verbo non potuerit peccare, à Magistro, Bonauentura, & alijs non rectè probatur.

CA-

CAPVT IIII.

Ratio aliquorum ad probandam hanc ſententiã.

SCHOLASTICI Qui poſterio rem ſententiã ſequuntur, non eodẽ modo probant humanitatẽ manẽtẽ in Verbo peccare non potuiſſe, ex quibus nõ pauci Recentiores hac ratione id confirmare contendunt, quia ſi humanitas manens in Verbo peccaret, actio illa peccati tribueretur Verbo Dei, ac proinde Deus diceretur peccare, quo nihil abſurdius dici poteſt: ex antiquis vero Theologis hac eadem ratione vtuntur Magiſter in 2. diſtinct. 12. cap. 2. Bonauentura ar. 2. q. 1. Paludanus, & Dionyſius Ciſtercienſis locis citatis, & Capreolus q. allegata artic. 3. in ſolutione argumentorum, ex quo rurſus inferunt concedendum eſſe, Deum damnari poſſe, nam ſi humanitas peccaret, damnaretur homo ille, ac proinde idem etiam de Deo diceretur. Hæc ratio nititur vulgatæ illi propoſitioni, *Actiones ſunt ſuppoſitorum*, ratione cuius mortua humanitate in Chriſto, non ſolùm dicitur homo mortuus, ſed etiam Deus.

17 Reſpõſio Marſilij.

Ad hanc rationem reſpondet Marſilius in 3. queſt. 9. art. 3. & quæſt. 3. artic. 2. in 4. parte articuli, naturam quidem humanam in Verbo peccare poſſe, nihilominus hanc propoſitionem, *Deus peccat*, & ſimiles, quæ ex ea inferuntur, non eſſe concedendas, etiam per communicationem idiomatum, quia non omnia prædicata naturæ humanę per communicationem idiomatum Chriſto, aut Deo tribui poſſunt, vt quòd ſit creatura, eodem modo ſi Deus aſſumpſiſſet naturam Petri, qui erat filius Ioannis, Deus non diceretur filius Ioannis per communicationem idiomatum, ideò autem inquit peccatum non poſſe tribui Deo in prædicatione per communicationem idiomatũ, quia Deo ſecundum ſe repugnat peccatum. Verùm hæc doctrina Marſilij in eo quòd negat omnia prædicata naturæ humanæ concrete poſſe tribui Deo per idiomatum communicationem, probanda non eſt, etſi prędicata Deo ſecundum ſe repugnent, nam qua ratione non tribueretur Deo peccatum, quia Deo ſecundum ſe repugnat, eadem etiam non poſſet tribui mors, quare nec dici poſſet Deus mortuus, quia mors Deo ſecũdũ ſe repugnat, ſicut peccatum: ꝙ ſi aliqua prædicata naturæ humanæ Deo non poſſent tribui, ideo eſſet, quia ex modo enunciandi videretur illud tribui ſuppoſito diuino ſecundum ſe, vt quidam putant de illa propoſitione, *Deus eſt creatura*, cenſent enim ea ſignificari Deum ſecundum diuinum ſuppoſitum eſſe creaturam, idemque de illa propoſitione, *Deus incepit eſſe*, hoc autem non contingeret in illa propoſitione, *Deus peccat*, ſicut neque in illa, *Deus mortuus eſt*, an verò in illis etiam duabus ita ſit, dicemus infrà diſp. 66. cap. 2. in eo verò caſu, quo Deus aſſumeret naturam Petri Filij Ioannis, ego non video, quare Deus non diceretur filius Ioannis, ſicut modo dicitur filius Virginis: verùm quãuis in eo caſu diceretur Deus filius Ioannis, non eodem modo diceretur, quo dicitur filius Virginis. Nam filius Virginis verè dicitur non tantùm hoc tempore, nec ab aliquo tempore poſt natiuitatem, aut cõceptionẽ, ſed ab initio cõceptionis, qua ratione virgo dicitur tunc etiã tuliſſe in vtero ſuo Deũ: at filius Ioannis diceretur ſolùm ab eo tempore, quo poſt natiuitatem illius hominis Deus aſſumeret humanitatem ipſius, quod quidẽ diſcrimen fuſiùs proſequemur infrà quæſt. 35. artic. 4. vbi de maternitate Virginis vberiùs diſputabimus. Durandus verò non negat in vllo caſu communicationem idiomatum inter prædicata naturarum in Chriſto concretè, nihilominus prædicta ratio eum â ſua opinione non dimouit; ingenuè enim fatetur, nec abſurdum vllum eſſe putat, ſi natura humana in Chriſto peccaret, ſicut ex ipſius ſententia peccare poterat, dictum etiã iri Deum peccare, non quia ſecundùm diuinitatem eſſet propria cauſa peccati, ſed quia per communicationem idiomatum verè, & abſq; abſurdo de Deo idem, quod de homine diceretur, ita reſpondet ille quæſtione illa 2. num. 9. numero autem 8. docet eodem modo peccatum, quod committeret natura humana in Verbo fore tribuẽdum ipſi Verbo, non autem Patri, aut Spiritui ſancto, nõ quia peculiari ratione Verbum ſecundùm ſe eſſet cauſa peccati, qua non eſſet Pater, & Spiritus ſanctus, aut quia peculiari ratione incumberet Verbo in natura humana à ſe aſſumpta illud prohibere, ſed ob ſolam idiomatum communicationem, ob quam prædicata hominis Verbo tribuuntur, non autem Patri, & Spiritui ſancto, & quemadmodum hoc modo non repugnat tribui Deo, aut Verbo alia prædicata, quæ ipſi ſecundùm ſe non minus repugnãt, quàm peccatum, vt famis, ſitis, & mortis, ita etiam non poteſt quidquam obſtare (inquit Durandus) quominus ei tribuatur prædicatum peccati.

Reijcitur.

Cæterùm Recentiores Thomiſtæ, vt hac ratione magis vrgeant Durandum, notãt diuerſam eſſe rationem mortis, aut aliorum defectuum corporis, atque peccati, vt ita prædicata, quæ denotãt defectum peccati, Deo tribui

18

tribui non possint, alia verò rectè tribuãtur, eoquòd Deus potest esse causa mortis, & aliorum defectuum, peccati autem non potest esse, neque per se, neque per alium. Verùm hi Recentiores Theologi contra solutionem, quam adhibuit Durandus, nullo modo pugnant, neque enim ille dixit, aut contendit Deum posse esse causam peccati, sicut est causa mortis, sed ratione naturæ assumptę, cuius prędicata ipsi communicãtur, posse ei tribui prædicatum peccati, sicut & mortis, nam prædicatum mortis non tribuitur Deo, eoquòd ipse sit causa mortis, sed quia est prædicatum naturæ, quam ipse sustentat: quocirca si fieri posset, vt Deus non esset causa mortis, nihilominus ei tribueretur prædicatum illius, si naturam humanam sustentaret, & illa moreretur: cùm igitur nihil referat, Deum esse causam mortis, vt ei tribuatur prædicatum illius, nihil etiam obstabit, Deum non esse causam peccati, quominus ipsi tribuatur prædicatũ eius, si aliud non obstet: quòd si prædicatum mortis Deo tribuitur, cũ tantùm omnino repugnet Deo secundùm naturã propriã ipsius, eodẽ modo 19 tribui poterit prædicatũ peccati, etiãsi Deo secũdũ propriam ipsius naturã omnino repugnet. Adde, quòd nihil obstat, quominus natura humana, quæ anteà in proprio supposito peccasset, assumeretur à Deo hypostaticè, tunc autem de Deo per communicationem idiomatum diceretur, *peccauit*, cùm igitur non minus absurdum videatur, & Deo secundùm propriam ipsius naturam repugnans, *peccauit*, quàm *peccat*, & nihilominus de Deo tunc diceretur, *peccauit*, dici etiã poterit, *peccat*, nisi aliquid aliud obstet, quod hactenus explicatum non est.

An Deus dicatur peccare propterco̅municationẽ idiomatum.

Recentiores nonnulli negant in eo casu quo Deus assumeret naturam humanã, quæ anteà peccasset, futuram inter naturas concrete significatas communicationem prædicatorum, quæ conueniebant ante assumptionem, quia censent communicationẽ idiomatum fieri solùm permanẽte natura assumpta in eodem supposito, & quia tunc natura humana peccasset in alio supposito, ideò nõ communicaret Deo hoc prædicatum, cũ ab eo esset assumpta. Verùm hoc responsum facile quoq; refelli potest, nam vt ostendimus 1. part. disp. 155. cap. 6. idem homo cẽseri debet, siue eadem humanitas simul sit in tribus suppositis diuinis, siue maneat in proprio supposito dimissa à diuino, eoquòd est eadẽ natura, & concretum naturæ directè denotat naturam, & connotat suppositũ, ac proinde ex vnitate, seu identitate naturæ, nõ autem suppositi, eius vnitas, aut identitas sumẽda est, vt ibidem demonstrauimus: ergo cõtrà etiam dicendus esset idem homo, quando eadem natura, quæ fuisset in proprio supposito, assumeretur à diuino, & ita fieret cõmunicatio omnium prædicatorum naturarum, etiam eorum, quæ conuenissent naturę humanę anteà in proprio supposito, id quod 20 de illo prædicato, *Peccauit*, hoc syllogismo monstrari potest, *Hic idem homo peccauit, hic idem homo est Deus, ergo Deus peccauit*. At obijcies terminum, *Hic homo*, esse communem duobus suppositis, nẽpe proprio, & diuino, sicut si esset simul in illis, & ideò non esse bonum syllogismum expositorium iuxta ea, quæ diximus 1. par. disputatione 123. cap. 3. vbi notauimus, medium in bono syllogismo expositorio debere esse terminum omnino singularem, & nullo modo communem, etiã tribus suppositis; huic tamen obiectioni obstat manifesta ratio; nihil enim obest, quominus ea, quæ dicuntur de ipso concreto naturæ in vno supposito ratione naturæ, non autem ratione suppositi, communicentur concreto alterius naturæ in alio supposito, quia in vtroque est idem homo, & quanuis terminus sit communis comparatione prædicatorum, quæ conueniunt ratione personarum, quando vna natura in pluribus est, ratione cuius non est bonus ille syllogismus, *Deus est Pater, Deus est Filius, ergo Filius est Pater*, vt ibidem diximus, tamen comparatione prædicatorum, quæ conueniunt ipsis naturis, nõ est terminus communis, sed omnino singularis, & ita licèt natura humana existeret simul in tribus suppositis, bonus esset hic syllogismus, *Hic homo patitur, hic homo est Deus, ergo Deus patitur*, in quo eadem forma seruaretur, atque in illo, quem supra adduximus, id quod iterum ostendemus infrà.

Paludani sententia.

Alij verò cum Paludano quæstione illa 2. in 2. dicto suæ sententiæ, ideò negant in eo casu, quo natura assumpta peccaret, fore, vt dici posset de Deo peccatum, quanuis de illo dicatur mors hoc ipso, quòd natura humana Christi mortua est, quia censent diuersam esse rationem actionum, & passionum, quòd actiones sint semper suppositorum, passiones verò non item: si ergo dicere possemus, Deus peccat, supposito illius tribueretur actio peccati; quod est absurdum: quãuis autem dicamus, Deus mortuus est, non 21 tribuimus passionem mortis diuino supposito, sed naturæ humanæ? Verùm si prędicti Autores nitantur verbis Aristotelis 1. Metaphysicæ cap. 1. vbi dixisse eum putant, actiones esse singularium, aduertant obsecro, eodem

dem modo de passionibus, atque de actionibus ipsum fuisse locutum, nempe actiones, & passiones esse debere circa singularia, vt fusiùs à nobis explicatum est suprà disputation. 21. Adde, quòd vt ibidem ostendimus, suppositum minimè requiritur, etiá vt conditio ex parte principij ad actionẽ, sed sola natura singularis illius principium est; & quanuis requireretur suppositum ex parte principij, nullã tamen præstaret naturę vim, & efficacitatem: quare tametsi natura humana existens in Verbo peccaret, Deus non esset autor peccati, sed ei tantùm peccatum tribueretur per prædicationem ratione communicationis idiomatum.

Recentiores alij, qui posteriorem sententiam contra Durandum probant, rationem superiùs positã alio modo confirmant, quia si natura humana in Verbo peccaret, non solùm ei tribueretur peccatum per solã idiomatum communicationem, quod ipsi non censent absurdum, sed etiã tribueretur peccatum, sicut supposito naturæ operantis, cuius etiam dicitur esse operatio naturæ assumptæ. Verùm quia ex hoc nihil aliud videbatur sequi, quàm idiomatum communicatio, contra quam nihil absurdi hactenus probatum est, ideò addunt in eo casu, quo natura assumpta peccaret, fore vt supposito etiam tribueretur operatio, tanquàm principali agenti, quòd vteretur natura tanquam instrumento, quam in sua operatione dirigere deberet. Porrò autem humanitatem fuisse instrumentum Verbi, docet Damascen. 3. de fide cap. 19. hac etiã ratione vsus fuit S. Thomas in 3. dist. 12. quæstion. 2. articul. 1. quæ si rectè perpendatur, parum habet momenti; nam vt rectè notauit Durandus in quæstione illa 2. numer. 10. vt responderet ad hanc rationem, Damascenus non dixit Verbum semper, & necessariò vsum fuisse sua humanitate, vt instrumento, sed tantùm ad opera eximia, quę ipsa propria virtute efficere nõ poterat, quare ad videndum oculo corporis colores, quos nos videmus, & ad alia id genus opera, Verbum non fuit vsum humanitate, vt instrumento, sed cum illa operabatur, sicut prima causa, & sicut cum quocunque alio agente; fateor quidem, omnem actionẽ humanam bonam in Christo fuisse diuinè factam, eoquòd ex Verbi coniunctione reddebatur digna nostra redemptione, & sanctificabatur; ob id tamen humanitas non dicebatur instrumentum diuinitatis ad quæuis opera, & effectum, sed ad redemptionem nostram, & opera, quæ vires suas excedebant; posset igitur, si aliud non obesset, eadem ratione sinere operari naturam humanã opus peccati, & ad illud ea non vti vt instrumento, sed cum ea concurrere ad substantiam actus peccati, sicut concurrit cũ quouis peccatore; hæc autem actio communis esset toti Trinitati, nec peculiari ratione tribueretur Verbo, vt agenti, nisi per communicationem idiomatum, quod adhuc non satis improbatum est; sicut igitur toti Trinitati non tribuitur peccatum nostrum, vt ratione illius dicatur peccare, ex eo quòd ad substantiam operationis peccati nobiscum concurrat, ita etiam Verbo, vt operanti non tribueretur peccatum naturæ assumptæ, sed tantũ per idiomatum communicationem.

Damasc.
S. Thom.

2

Ratio, qua idem probant Paludanus, Capreolus, & pleriq; Recentiores, efficax etiam non est.

CAPVT V.

POSTREMO Paludanus in 3. dist. 12. quæst. 2. in primo dicto suæ opinionis, & Capreolus in illa etiã quæstione vnica artic. 3. in solutione 2. versiculo, *dicitur quinto*, dicunt Verbo assumẽti naturam humanam, peculiari ratione, & obligatione incumbere, dirigere eam in rectam viam, ne peccet, ac proinde si natura ab eo assumpta peccaret, fore vt peccatum eius Verbo tribueretur, non solùm per idiomatum communicationem, sed etiam tanquàm autori, eoquòd cùm dirigere eam deberet, & impedire, eius peccatum nõ impediisset. Porrò autem peculiari ratione, & obligatione Verbum debere naturam humanam ad rectè operãdum dirigere, ex eo probari potest, quia si homo debet rectè gubernare membrum suum, etiamsi ei supernaturaliter restitutum sit, ne aliquid contra rationem efficiat, alioquin peccatum membri toti homini imputabitur, eadẽ ratione, & suppositum curam habere debet suæ naturæ, eamque ad rectè operandum dirigere, ita vt si peccet, peccatum naturæ ei imputetur. Ratio Paludani, & Capreoli.

23 Hæc ratio plerisque Recẽtioribus Theologis huius ætatis, vtpote speciosa, efficax admodum visa est; eademque ratione concedunt, si Angelus posset assumere naturam humanam, illamque re vera assumeret, fore vt ratione vnionis in persona, peculiari obligatione deberet naturam illam humanam, quãtum posset gubernare, & auocare a peccato,

cato, alioquin ei imputatum iri peccatum illius, quemadmodũ & maritus peccata vxoris, & pater ratione patriæ poteſtatis peccata filij peculiari obligatione debet impedire, propter peculiarem vnionem cum illis; atque his etiam duobus exemplis, ſicut primo, vtuntur ad probandum eodem modo Verbum peculiari obligatione teneri ad gubernandum naturam humanam, & non permittendum eam labi in peccatum, ſicut maritus debet peccata vxoris, & pater peccata filij impedire, ſi poteſt: colligunt autem prędictam rationem ex teſtimonijs Patrum, primò allegant Cyprianum libro de operibus cardinalibus Chriſti ſermone de ieiunio, & tentatione in principio, vbi cũ dixiſſet, Chriſtum eſſe impeccabilem, ſubiungit, Chriſtũ exemplo ſuo nobis oſtendiſſe, liberum hominis arbitriũ fieri poſſe inſuperabile à peccato, ſi libertas eius libero moderamine dirigatur. Secundò referunt Ambroſium libro de Incarnationis Dominicæ ſacramento capite illo 7. vbi de Chriſto dixit, *Qui alios regebat, multò melius ſeſe regere non poterat?* Vbi concedit humanitatem illam Chriſti à Dei Verbo fuiſſe gubernatam, & directam. Tertiò probãt ex Epiphanio in Anchorato, quẽ citauimus cap. 3. vbi cùm dixiſſet, humanitatem Chriſti propter vnionem cum Verbo ſactam fuiſſe incapacem peccati, ſubdit, *Quia Verbum virtute ſua frænabat inferiorem naturam ab omni inutili carnali turba, &c.* & paulò infrà, *Animã verè humanam, & mẽtem, & ſi quid eſt aliud, ipſe in ſeſe habens vniuerſa continuit Deus exiſtens, non diuiſa ad malitiam, &c.* Tribuit igitur protectioni, & gubernationi Verbi, quòd ipſa natura Chriſti non peccaret, ac proinde ſentit, ſi humanitas peccaret, Verbo etiam non gubernanti tribuendum fore peccatum illius: id autem clarius ipſe intulit paulò inferiùs his verbis, *Si ſupernè perfectus eſt, etiam infernè; quòd ſi infernè imperfectus eſſet, etiam ſupernè.* Ac ſi diceret imperfectionem, & peccatum inferioris voluntatis, nempè humanæ, tribuẽdum fore diuinę, ſi contingeret humanitatem peccare.

Cyprian.

Ambroſ.

Epiphan.

24 Reijcitur præcedẽs ratio.

Contra hanc tamen rationem, quam etiã vidit Durandus, non minus acriter ipſe pugnat in 3. d. 12. q. 2. n. 8. quã contra præcedentes, quas memorauimus, eoquòd impoſsibile eſſe exiſtimat peculiari aliqua, aut maiori ratione, aut obligatione teneri Verbum Dei ad impediendum peccatũ humanitatis, poſt quã eam aſſumpſit, quã tenebatur, antequã illam aſſumeret: nam ſi poſt aſſumptionẽ peculiari aliqua obligatione teneretur, aut ideò eſſet, quia propter coniunctionem perſonalem cum illa, ſi ipſa peccaret, neceſſariò deberet eam ad peccatum impellere, aut cùm peculiari modo agendi ad peccatum concurrere, quo ante aſſumptionem non concurreret; hoc autem dici non poteſt, vt Durandus eo loco fuſiùs probat, & nos ſuprà oſtendimus, ſiquidem Verbum poſt vnionẽ ſolùm agit communi actione toti Trinitati cum humanitate aſſumpta, neque quidquã agere poteſt Verbum poſt aſſumptionem, quod non agant Pater, & Spiritus ſanctus, eoquòd ratio, & principium agendi commune ſit, nempe eſſentia, Pater autem, & Spiritus ſanctus non concurrunt peculiari actione, & modo cum humanitate poſt aſſumptionem; aut ſi peccatum humanitatis poſt aſſumptionem Verbo imputaretur, ideò eſſet, quia ratione vnionis Verbum peculiari ratione, & obligatione teneretur ad impediendum peccatum naturæ, quam feciſſet propriam. Verùm neque hac ratione quidquam contra Durandum probatur: nam vt ille ait, ſicut motio eſt communis toti Trinitati, ratione eſſentiæ cõmunis, quę eſt principium mouens, ita etiam permiſsio communis eſt, hæc enim conſiſtit in eo, vt Deus nõ impediat peccatum, cùm poſsit, quę quidem eſt negatio actionis, ac proinde eidem principio tribuitur, cui conuenit etiam agere, quod in Trinitate eſt eſſentia communis: cumque illa permiſsio eſſet ex eadem ſcientia, & ex eadem voluntate totius Trinitatis, non poſſet obligatio impediendi, & nõ permittendi peccatum incumbere potius vni perſonæ, quàm alteri; tùm etiam ſi præceptũ aliquod Verbo Dei eſſet, aut poſitiuum, aut naturale impediendi hoc peccatum, commune eſſe deberet toti Trinitati ob eandem rationem, ſiquidem obligatio præcepti reſpicit ſcientiam, & voluntatem eius, quem obligat, hæ autem communes ſunt toti Trinitati: quis autem dicat in eo caſu fore, vt poſt aſſumptionem, non ſolùm Verbum peculiari obligatione teneretur impedire, & non permittere peccatum, ſed etiam Pater, & Spiritus ſanctus, quod tamen videtur abſurdum, cùm eodem modo ex ſe maneant, & ſint vnus ſupremus creator, & gubernator libertatem habens relinquendi, & permittẽdi creaturas ſuas rationales liberè moueri, ſiue in bonũ, ſiue in malũ, & natura humana aſſumpta eodẽ modo creatura eius ſit, ſicut eſſet, ſi non fuiſſet aſſumpta? At dicũt Recentiores nonnulli, vt hanc rationẽ tueantur, & confirmẽt poſt aſſumptionẽ voluntatẽ, & eſſentiã diuinã ita communẽ eſſe tribus perſonis, vt ſit etiã propria ſingularũ perſonarũ, non minus

Effugium Recẽtiorũ

nus perfectè, quàm si vnius tantùm esset, nihilominus curam regẽdi humanitatem perse primò ad Verbum spectare, cuius propria effecta est natura humana per assumptionẽ; Patrem autem, & Spiritum sanctum discordare non posse à Filij voluntate, in quam cõ senserunt, quando ille naturam humanam assumpsit, quasi dicant, ad Patrem, & Spiritum sanctum, non spectare per se primò obligationem dirigendi naturam, sed ad solum Filium, consequenter autem Patrem, & Spiritum sanctum etiam obligari, quia discordare non possunt à Filio. Verùm nostra ratio, & Durandi apertè probat, totam Trinitatem æquè primò obligari ad directionem humanitatis, quia obligatio per se respicit voluntatem, & naturam diuinam, non autem proprietatem, neque voluntatem, & naturam diuinam respicit, quatenus determinatam proprietate Filij, quia ratione modificationis non conuenit ei mouere, & permittere, cuius debet esse obligatio, sed secundũ rationem voluntatis, & essentiæ, cui soli secundũ se conuenit permittere, & mouere: quæ autem conueniunt toti Trinitati ratione essentiæ, & voluntatis, æquè primò conueniunt singulis personis: nemo autem concedet primariè conuenire Patri, non permittere peccatum in illa natura, ergo neque Filio vllo modo.

Præcluditur.

26 At respondere aliquis posset, obligationem non incumbere Verbo ratione voluntatis, sed ratione proprietatis personalis, ratione cuius vnita est, siquidem hæc obligatio ex sola vnione est orta. Verùm huic responso obstat manifesta ratio, cum enim dicimus, obligationem primariè conuenire voluntati, & ratione illius his omnibus, quibus est communis voluntas, non asserimus titulum, & causam, vnde ortum habeat obligatio, esse voluntatem; nam si aliqua esse posset, esset vnio, quæ proximè fit ratione proprietatis personalis, sed dicimus id, perquod conuenit obligatio ad operandum, & regendum, esse voluntatẽ, cui primariè conuenit regere, & gubernare. Exemplum in corporalibus accommodatum esse potest; nam titulus & causa, ob quam aliquis mittitur in carcerem, & ligatur catena, aut cõpede, est crimen, id tamen, per quod ligatur, & ratione cuius totum corpus ligatum in carcere manet, est pes. Adde, quòd si tres homines haberent eundem pedem, & vnus eorũ delinqueret, & in carcerem mitteretur, & ligaretur catena, nõ possent non tres primariè ligari, si vnus per illum pedem ligaretur: ergo eadẽ ratione occasione, & causa vnionis, ligato Verbo, nempe per voluntatem diuinã, cui conuenit primariè mouere, & permittere, ligarentur etiam Pater, & Spiritus sanctus. Quòd si aliquis ingenuè fateri vellet, tres personas occasione vnionis equè primò obligari propter vnitatem voluntatis, ex eo impugnari potest, quia cùm tota Trinitas solùm operetur vt prima causa, nec in modo operandi, & supremæ potestatis, fuerit vllo modo mutata per vnionem, frustrà diceretur, post vnionem mansisse obligatam ad id, ad quod anteà non erat, præsertim ad defendendam hanc sententiam, quam alia via longè faciliori defendere possumus, vt inferiùs videbitur.

Exempla verò, quæ afferebantur in confirmationem huius rationis, friuola sunt. Ad primum exemplum de membro supernaturaliter restituto, dicimus ideò hominem obligari, & debere regere membrum illud, alioquin peccatum illius ipsi imputari, quia est membrorum eiusdem naturæ sub eadem voluntate, & scientia constitutum, quibus tota natura, & quęuis pars illius ei subdita gubernari debet; at verò natura humana in Christo proximè regitur propria voluntate, cui sicut in nobis cętera membra in suis actionibus obediunt, vt ostendemus contrà Monothelitas disp. 73. cap. 1. neque voluntas diuina in eam imperium, & vim habet, nisi per modum causæ primæ in omnes alias voluntates, & ideò peculiari obligatione diuinæ voluntati, non incumbit gubernare actiones naturæ assumptæ; sicut incumbit voluntati humanę. Ad secundum exemplum de Angelo, si assumeret naturam aliquam, dicimus, in eo casu non fore, vt ipse peculiari obligatione teneretur ad impediẽdum peccatum naturæ assumptę, magis quã alterius, quia sicut suppositum extrinsecũ, & alienum, non habet peculiarem vim agẽdi in naturam alienam à se non assumptam, ita etiam neque in eam haberet, quam assumeret, & ideò non esset ei peculiaris obligatio dirigendi naturam à se assumptam. Ad tertium exemplum dicimus, maritum peculiari obligatione teneri ad impedienda peccata vxoris, ratione contractus inter eos initi, ratione cuius vxor ei peculiari ratione subdita est, ratio autem naturalis dictat, vt inter creaturas superior, & prępositus curã habeat subditi, & illius peccata impediat, cũ cõmodè potest; Verbũ autẽ etiã post assumptionẽ naturæ solũ habet rationẽ supremi creatoris, cui nõ incũbit talis obligatio erga creaturas, sed liberũ est eas in manu cõsilij, & libertatis propriæ relinquere. Eodẽ modo ad

27 Ad exemplacõtariæ rationis, respõsio.

quar-

quartum exemplum de obligatione pātris erga filium ratione ſubiectionis naturalis dicendum eſt.

28 Mens Patrum explicatur.

Quæ verò afferebantur ex Patribus in cō firmationem eiuſdem rationis, multò minoris momenti ſunt, ideoque ea libēter prætermitterem, niſi aliquibus plauſibilia viſa eſſent. Primùm quidem Cyprianus non dixit, Chriſtum impeccabilem eſſe, tantùm abeſt, vt dixerit, impeccabilem eſſe, quia Dei Verbo peculiari ratione, & obligatione incumbat eam dirigere, ne illi peccatum imputetur, vt dicti Autores contēdunt, ſed ſolū dixit, Chriſtum voluiſſe tentari, & contra tentationes documenta nobis proponere, *Vt audiret* (inquit) *& videret, & ſentiret humana rationabilitas, quàm inſuperabilis ſit, victrixq; peccati, ſi libertas arbitrij libero moderamine dirigatur*, nempè in vnoquoq; noſtrum, qui ſi recto, & libero moderamine gubernemur, ſuperari non poterimus à peccato, de Chriſto nec verbum quidē habet, quod eorū Doctorum rationi aliquid faueat. Deinde Ambroſius nihil ipſis adſtipulatur, nam cùm ait, *Qui alios regebat, multò melius ſeſe regere poterat*, non denotat impeccabilem fuiſſe in Chriſto humanitatem ex obligatione peculiari, qua Verbum teneretur ad eam gubernandam, ſed de humanitate Chriſti, aut de homine illo dixit, *Se ſe regere potuiſſe, & defendere à peccato, qui alios etiam regebat*. Id quod etiamſi dicatur de diuinitate, verum eſt, & & omnes fatentur, inde tamen minimè ſequitur, quod citati Autores contendunt, vt patet. Poſtremò teſtimonium Epiphanij nō citarunt fideliter, neque enim dixit, *Quod ſi infernè imperfectus eßet, etiam ſupernè*, vt ita peccatum humanitatis in Deum referret, ſi in humanitate Chriſti illud admitteremus, ſed dixit, *Si ſupernè imperfectus eſt, etiam infrà imperfectus eſt, ſi verò ſupernè perfectus eſt, etiam infrà perfectus eſt*. Si verò ſecundùm diuinitatem imperfectus eſt, etiam erit ſecundū humanitatem, & contrà, ſi perfectus ſecundùm diuinitatem, etiam erit ſecundùm humanitatem: aduerſarij verò, vt ſuo inſtituto

29 verba Epiphanij accommodarent, inuerſo ordine ab humanitate in diuinitatem argumentantes retulerunt. Verū quanuis ita ea dixiſſet Epiphan. nihil his Autoribꝰ faueret, rectè enim ſequitur, ſi Chriſtus infernè, hoc eſt, ſecundùm humanitatem imperfectus eſſet, hoc eſt, peccaret, fore vt etiam ſecundū diuinitatem imperfectus eſſet, hoc eſt, non ſine peccato, non quia diuinitati tribueretur peccatum humanitatis, eo ipſo quòd diuinitas illud non impediſſet, ſed quia rectè ſequeretur, diuinitatem ſecundùm ſe non eſſe perfectam, ſiquidem non ſufficeret ad hoc, vt tanquā forma ſanctificaret humanitatem, & ipſa ſanctificatione omne peccatum in ea impediret, vt inferiùs declarabitur; quod verò ait idem Pater de Chriſto, *Vniuerſa continuit Deus exiſtens, nondiuiſit ad malitiā, &c.* non ideo dixit, quia Deus ſolùm auxilio, & gubernatione ſua effecerit, vt humanitas illa nō eſſet capax, & ſubiecta peccato, ſed etiam quia ipſa Deitate ita illam ſanctificabat, vt omnem potentiam peccandi in ea impediret, ſicut ſequēti capite explicabitur.

30 Aliquorū Recentiorum ratio.

His omnibus, quę diximus adde, quòd licēt ratione præcedenti, quam ex Paludano, & Capreolo adduximus, probaretur, humanitatem Chriſti manentem in Verbo non poſſe peccare, tamen ea probari non poſſet in humanitate Chriſti non poſſe eſſe peccatum per modum habitus, ſiue relictum ex actuali præterito, ſi humanitas illa ante vnionem peccaſſet, ſiue contractum ex Adamo per modum originis, ſi illa ex Adamo per vīrilem generationem eſſet propagata; cū igitur quærenda ſit ratio, vt probet in humanitate Chriſti nullo modo potuiſſe manere, aut contrahi peccatum per modum habitus, & illa etiam rectè probet, nō poſſe ipſam humanitatem manentem in Verbo actu peccare, fruſtrà ad alias rationes minus efficaces, vt vidimus, Theologi noſtri confugiunt.

Cæterùm Recentiores aliqui, vt in ſua rā tione perſiſtant, qua probant, humanitatem in Verbo manentem non poſſe peccare, alia ſimili contendunt oſtendere, non poſſe aſſumi à Deo naturam in peccato, aut originali, aut actuali per modum habitus, quia ſicut impoſsibile eſt Deū peccare, quod quidem ſequeretur, ſi natura humana in Verbo peccaret, eodem modo impoſsibile eſt, Deum eſſe in peccato, id quod etiam ſequeretur, ſi naturam in peccato aſſumeret; nam ſicut impoſsibile eſt, Deū à ſe ipſo ſe ſe auertere, quod quidem fieret, ſi peccaret, ſic etiā impoſsibile eſt, à ſe ipſo auerſum eſſe, quod quidem fieret, ſi ipſe in peccato eſſet. Verū hæc ratio infirma eſt; ſicut enim oſtendimus in eo caſu, quo humanitas in Verbo peccaret, nullum incommodum fore per communicationem idiomatum, peccatum actuale Deo tribuere; ſicut & mortem, aut ſaltem ea ratione nō ſatis probari, aliquid in eo abſurdi eſſe, ſic etiam dicendum eſſet, ſi Verbum naturam in peccato manentem aſſumeret, fore vt Deus diceretur in peccato manere, ac proinde à ſe ipſo auerſum eſſe, ſicut etiā diceretur à ſe ipſo per actuale peccatū

Infirma eſt.

ſe auertere,id quod non denotaret,Deũ ſecundũ naturam diuinam à ſe ipſo ſe auertere, aut auerſum eſſe, ſed ſecundũ naturã aſſumptam,cuius prædicata ei communicantur, quod ſanè abſurdum eſſe, hactenus probatum non eſt, niſi illud pronomen *à ſe*, & *ſe ipſum*, referretur ad ſuppoſitum,& non ad naturam humanam;ſic enim nec peridioma tum communicationem dici poſſet.

31 Paludanus verò in 3.d.12.q.2. in tertio illo dicto ſuæ ſententiæ aliam rationẽ aſsignat,ob quã natura creata aſſumi non poſsit à Deo,ita vt in peccato per modum habitus poſt aſſumptionem permaneat, nempè quia Deus nulla lege teneri poteſt,ſicut princeps nulla lege obligatur,cùm enim peccatum originale ſit priuatio gratiæ,quam quis ex lege,& pacto Dei debebat habere,& macula peccati actualis ſit obligatio ad pœnam, quam reatum vocamus, nulla ratione Deus obligari poteſt ad habẽdam gratiam, aut ad ſubeundam pœnam,& ideò nec peccatum originale,nec actuale per modum habitus habere potuit. Verũ præter quã quòd macula peccati actualis permanens per modum habitus non cõſiſtit in obligatione ad pœnam,vt 1.2.diſp.138.c.5. vberiùs demõſtrauimus, ratio prædicta Paludani friuola eſt,nã licèt Deus ſecundũ ſuã propriã naturam non poſsit ſubijci legibus à ſe ipſo poſitis,præſertim eis,quæ ad pœnam obligãt,tñ creata natura ab ipſo aſſumpta obligari poteſt;ſicut re vera humanitas Chriſti facta eſt ſub lege,& ea potuit à Deo obligari, ſi ipſe eam obligare vellet:cùm igitur eſſe in peccato,non conueniret Deo ſecundum ſuã ipſius propriam naturã, ſed ſecundum creatã aſſumptam ab ipſo,quę rectè obligari potuit lege Dei,hæc ratio non probat,non potuiſſe Deum eſſe in peccato originali ſecundũ naturam ab eo aſſumptam impoſita lege ipſi,vt haberet iuſtitiam originalem, aut non potuiſſe eſſe in macula peccati actualis,obligata ipſa natura aſſumpta ad pœnam.

Naturam aſſumptam,& manẽtẽ in Verbo,nõ poſſe peccare,aut in peccato vllo eſſe,optima ratione monſtratur.

CAPVT VI.

32 Chriſtus quia di- VNICA Igitur, & efficaciſsimã ratio, quã Patres 3.cap.allegati manifeſtè indicant,mihi ſuppetit ad probandũ, non ſolũ naturam humanam manentem in Verbo non poſſe peccare, ſed etiam non poſſe in peccato vllo manere, aut eſſe, etiamſi antequam aſſumeretur,illud cõmiſiſſet,aut contraxiſſet,ea verò anno 1585. Complutii in noſtro Collegio publicè docẽs ad hoc ipſum confirmandum in hunc modum vſus ſum. Ex doctrina Patrum,vt vidimus diſp.41.c.4. natura humana hypoſtaticè vnita diuinę perſonæ ita ipſa Deitate ſicut ferrum igne penetratur, vt ipſamet Deitate deificetur, ſanctificetur, & tanquam vnguento vngatur,ex quo etiam prouenit, vt ipſius opera, vtpote deificata, non poſsint non eſſe digna coram Deo,ei grata, & meritoria;hoc autem verum fore oſtendimus,etiamſi in ipſamet humanitate nullũ aliud creatum donũ conſtitueretur. Quocirca,& cum Damaſceno 3.de fide cap.19.& cum alijs Patribus ſuprà diſp.5.c.4.diximus,omnem Chriſti operationẽ Theandricã eſſe,hoc eſt Dei, viriq; operationem,ita vt humana operatio propter coniunctionẽ diuinæ operationis,& dignitatem naturæ, quã habet ex Deitatis ſanctificatione,dicitur diuinè facta,hoc eſt,digna,& meritoria apud Deum ęterno,& infinito præmio,vt diſp.6.c.2.probatum eſt, contrà verò certum eſt, omne peccatũ mortale, ſiue actuale,ſiue permanens per modum habitus,ſiue originale,talis eſſe naturæ, vt illũ in quo eſt,reddat Deo inuiſum, inimicũ, & dignum pœna ęterna, impoſsibile autẽ eſt, 33 eundem hominem ſimul eſſe inimicum, & Deo gratum mereri apud Deum æternum præmiũ, & dignum eſſe ęterna pœna, vt latè oſtendimus 1.2.diſp.204.c.4.ex quo ibidem intulimus, ita pugnare omne peccatum mortale cum gratia habituali, vel cum gratia adoptionis iuſtificante hominem, vt neque per potentiam Dei abſolutã ſimul in eodem homine eſſe poſsint:multòigitur maiori ratione gratia vnionis, & ſanctificatio humanitatis Chriſti, quæ proximè tanquam per formam fit per ipſam Deitatem, pugnabit cum peccato mortali, ſiue actuali, ſiue manenti per modum habitus,ſiue originali. Cæterũ quanuis gratia,& ſanctificatio adoptionis,ſolùm conſtituat hominem amicum Deo, & filium ſecundùm affectum, cũ quo ſtatu non pugnat peccatũ veniale,hoc enim neq; amicitiam cum Deo, neq; adoptionẽ ipſius diſſoluit,tamen gratia vnionis,quę vere conſtituit hominem filium naturalẽ Dei, & non adoptiuũ,& ipſum, atque opera eius omnino deificat,non ſolùm pugnat cũ peccato mortali,& originali,ſed etiam cum veniali,

uinitate ſanctificabatur, nõ poterat peccare etiamſi venia liter,

niali, qui enim sic constituitur Filius Dei, cũ infinitè sanctus sit, vt disputione 41. cap. 4. probauimus, dignus est, qui habeat omne bonum, ac proinde etiam, qui careat omni, vel leuissima pœna: ex quo fit, vt venialis culpæ, quæ aliquam pœnam meretur, capax non sit: constat igitur, naturam humanã manentem in Verbo, aut in alia diuina persona, nullo, vel leui peccato peccare posse, neq; in vllo statu peccati etiam anteà commissi, aut contracti post assumptionem permanere, atque hoc modo locum habere potest ratio eorum, qui dicebant, ideò humanitatẽ in Verbo non potuisse peccare, quia Verbũ vtebatur humanitate tanquam instrumento ad omnia opera ipsius, ita tamen, vt non dicamus, Verbum peculiari actione eleuasse naturam humanam ad omnem operationẽ illius, quod est de ratione physici instrumẽti, si tale esse possit, neque natura humana semper impetrauerit à Verbo aliquid supra suas vires, id quod est de ratione moralis instrumenti, sed quia omnis actio libera humanitatis ratione coniunctionis cum Verbo deificabatur, & ita digna reddebatur apud Deum æterno, & infinito præmio, ac proinde non poterat esse peccatum: hac igitur ratione, quæ eadem est cum nostra, non autẽ quia si humanitas peccaret, peccatum illius Verbo tribueretur, probari debet, humanitatem Christi non potuisse peccare.

34 Hac etiam ratione nixi dixerunt Patres à nobis allegati in 3. capite, Christi humanitatẽ non fuisse capacem vllius peccati, ita Origenes dixit Christum nullum potuisse sentire frigus peccati, eo quòd igne Deitatis secũdùm essentiam in ipsa permanente penetrata esset; Dionysius verò Alexandrinus eam causam reddidit, quia Christus non exercitatione operũ sanctè erat, sed ipsa naturali sanctitate, nempè Deitate, quam merito appellauit naturalem gratiam, seu sanctitatem, sicut etiam Augustinus, vt notauimus suprà disputatione 24. capite 2. qui eandem omnino causam reddidit, cur Christi humanitas peccare non posset. Denique vt cæteros Patres allegatos in 3. capite omittam, qui planè impeccabilitatem naturę humanæ ad genus sanctificationis, quod habet in Verbo, referunt, sufficiant nobis Cyrillus, & Nazianzenus, hic enim ex eo inquit, humanitatem Christi voluntati Dei non aduersari, quia tota deificata est, nempè ipsa in se, & in suis operationibus: ille verò impeccabilitatem humanitatis Christi ad hoc refert, quòd Deus firmitate sua illam imbuisset, veluti vellus colore, nempè quod Deitate ipsa, quę immutabilis est, sanctificata, vncta, & penetrata fuisset.

Hinc sequitur primùm, naturam humanã manentem in Verbo non potuisse peccare, etiamsi ignoraret, se esse vnitã Verbo, quæ sanè ignorantia non est impossibilis, sicut falsò putauit Dionysius Cisterciensis, vt defenderet humanitatem in Verbo peccare nõ potuisse; ratio verò est, quia quòd impossibile sit humanitatem sic peccare, hoc non prouenit ex notitia beneficij vnionis accepti à Deo, sed ex ipsa sanctificatione, cũ qua nequit esse vllum peccatum: hæc autem sanctificatio non pendet ex notitia ipsius, sed re ipsa oritur necessariò ex vnione. Quocirca argumentum etiam Durandi in 3. d. 12. q. illa 2. n. 8. circa finem, quo contendit, humanitatem in Christo peccare potuisse, si ignoraret beneficium vnionis sibi factum, nihil habet momenti, & ex dictis facilè diluitur. Etiã si natura humana nescisset se esse in Verbo, non poterat peccare.

Deinde sequitur, naturam humanam assumptam à Verbo, non solum non posse manere in peccato mortali, aut veniali, aut originali ante assumptionem commisso, aut cõtracto, neque in reatu æternæ pœnæ, hic enim cũ culpa simul aboletur, & tollitur, sed etiam non posse manere sub reatu pœnæ temporalis, cuius oppositum Recentiores nonnulli immeritò docuerunt, tametsi dixerint, reatum illum non potuisse dici reatum respectu ipsius Christi, & suppositi, sed respectu tantùm humanitatis: ratio verò est, quia hoc ipso, quòd natura assumitur, vsque adeò grata fit Deo, & iusta corã ipso, vt digna sit omni bono, ac proinde quæ careat omni malo, & pœna: ipsa igitur vnione non solũ purgatur omnis macula, sed etiã omnis reatus ad pœnam, etiam temporalem, omnino tolleretur; quod si reatus aliquis in natura assumpta maneret per cõmunicationem idiomatum, supposito etiam, sicut & alia prædicata tribueretur, neque oppositum vlla ratione probari queit. 35 Christus non potuit esse reus alicuius pœnę.

Postremò sequitur nihil obstare, quominus in humanitate Christi assumpta, & manẽte in Verbo esse possit habitus vitij, & inclinans ad errorem, imo etiã error ipse, qui nõ sit peccatum moris, quoniam cum his omnibus non pugnat sanctificatio, quæ fit per vnionem, quanuis maximè decens fuerit, nihil huiusmodi in Christo esse, ab habitu tamen vitij Christus non diceretur peccator, quia denominatio peccatoris denotat hominem, aut actu peccantem, aut in macula peccati permanentem. At dicunt aliqui, cũ totum id, quod assumptũ fuit à Verbo, fuerit ab eo deificatum, & sanctificatum, & hi In Christo poterat esse habitus vitij, & erroris.

habitus vitiorum non potuerint ab eo ſanctificari, ſequitur etiã nõ potuiſſe ab eo aſſu
36 mi, præterea quilibet prudens vitare debet hos habitus, quia neq; per ſe amabiles, ſunt neq; ad honeſtum ſinẽ referri poſſunt: ergo multò magis Deo deteſtabiles ſũt, ac proinde neque ab eo potuerũt aſſumi. Reſpõdeo primùm, ea, quæ Verbum aſſumpſit in humanitate, eatenus fuiſſe ſanctificata, quatenus capacia erant ſanctitatis, & iuſtitiæ, & hoc modo ipſam naturam humanitatis ſanctificatam fuiſſe, quia illa erat capax ſanctificatis, & iuſtitiæ; ſimiliter etiam opera ipſius libera, & bona, quia in his conſiſtit vera iuſtitia, quando fiunt ab homine iuſto, & ſancto, at verò ea, quæ nõ erant capacia ſanctitatis, & iuſtitiæ, quales eſſent illi habitus vitiorũ, Deum ipſa deificatione humanitatis non iuſtificaſſe, & hac ratione diximus diſp. 30. c. 2. potuiſſe Deum aſſumere naturam alicuius bruti, quam ipſa aſſumptione non ſanctificaſſet. Deinde ad aliud dico, ideò debere quemlibet prudentem vitare, quãtũ poteſt, hos habitus, quia acquiruntur actibus peccatorum, tum etiam quia inclinant, & præſtãt facilitatẽ, & prõptitudinẽ ad malũ, quã quiſque prudens vitare debet. At verò ſi Deus aſſumeret hos habitus vitiorum, non poſſet imprudentiæ argui, eoquòd nullum naturæ aſſumptæ periculum immineret peccandi, vt oſtenſum eſt, & inferiùs etiam probabitur: neque verò Deus hos habitus odio habet, ſicut ipſum peccatum, quia non habent malitiam peccati, quin potius cùm Deus ſit autor, & cauſa illorũ, eos diligit ratione bonitatis, quam vocant entitatiuam, quamuis effectum ipſorum odio habeat.

Hac noſtra ratione Recentiores nonnulli
37 Thomiſtæ poſtea conuicti fuerunt, vt aſſererent, ea rectè probari non poſſe, naturam aſſumptam à Deo manere ſimul vnitam, & in peccato per modum habitus, quia neceſſe eſt adueniente gratia vnionis omnem maculam peccati expelli, eo quòd humanitas vnita Deo ipſa Deitate deificatur, ſanctificatur, & iuſtificatur: ac proinde Deo grata, & dilecta, & omni præmio apud eum digna eſt; impoſsibile autem eſt eſſe Deo gratam, & iuſtam, & ſimul iniuſtam, & odio habitam, ſeu inimicam, & dignam æterna pœna, & carere omni præmio, ſicut re vera eſſet per peccatum mortale: ergo impoſsibile eſt, naturam vnitam Deo ſimul manere in peccato, vt latè oſtendimus 1. 2. diſputation. 91. cap. 2, nihilominus cõcedere noluerunt, ex ſola vnione hypoſtatica naturam humanã in Verbo redditã fuiſſe impeccabilẽ, eoquòd potẽtia peccãdi non expellatur formaliter per ipſam Deificationẽ, & gratiã vnionis; idq; exẽplo confirmant, namli cèt concederemus (inquiunt) gratiam habitualem ita pugnare cũ peccato, vt ſimul cum eo eſſe non poſsit, ea non redderet hominẽ impeccabilem, & ita qui ingenuè fatentur, gratiam habitualẽ nõ poſſe eſſe per potentiam Dei abſolutam cũ peccato, nulla ratione concedunt per eã effici hominem impeccabilem, id enim eſt manifeſtè abſurdũ; præterea gratia vnionis nõ eſt principium operandi, quod poſsit immutare modum libere operandi noſtræ volũtatis: ergo non poteſt reddere ipſam impeccabilem, & potentiam peccandi ab ea auferre; dicunt igitur nõ ſola gratia vnionis reddi hominem impeccabilem, niſi ſimul cum illa includamus dona Dei, quibus ĩta Deus humanitatem illam gubernat, vt illis permanentibus nulla ratione humanitas illa peccare poſsit. Verũ horũ Theologorũ ſentẽtia mihi nulla ratione vnquã probari potuit, quinimò, & ipſi ſecũ pugnãtia docere videtur, primũquidẽ, ſi ex eorũ ſentẽtia, cum vnione hypoſtatica nequit eſſe peccatũ per modũ habitus, nõ poterit etiã eſſe actio ipſa peccati, vt ipſe ingenuè fatẽtur: ergo impoſsibile eſt, humanitatẽ manẽtẽ in Verbo peccare, ille autẽ, cui impoſsibile eſt peccare, potentiã nõ habet ad peccãdũ, aut ſi eã habet innatã, nõ habet expeditã, ac proinde verè impeccabilis eſt: vnio igitur hypoſtatica tollit, aut impedit omnino potentiam peccãdi in natura humana, prout vnita Verbo, ita vt manens in Verbo ex vi ſolius vnionis peccare nequeat: ergo prædicti Doctores ſecũ pugnãtia manifeſtè docẽt. Adde, q̃ vnio hæc, nõ tantũ abſtulit à Chriſto potẽtiã peccãdi, aut eã impediuit, ſed etiã libertatẽ peccãdi, vt infrà diſ. 74. c. 6. oſtẽdemus. Deinde ex protectione, & auxilio, quo humanitatẽ illã Deus præueniret, nõ poſſet in ea tolli, aut impediri potẽtia peccãdi, niſi eſſet beata (de ſtatu autem beatitudinis nõ diſputamus) quia hæc auxilia eſſent ſanctæ cogitationes, obſcuræ ſub velamine fidei, hæ autẽ quãtũuis cõgruæ, & cõtẽperatæ arbitrio, nõ poſſunt tollere potẽtiã peccãdi, licèt re ipſa impediant peccatũ, vt in prædeſtinatis videmus, qui in poſtrema periodo vitæ has cogitationes habuerunt ita cõgruas, vt nõ peccarẽt, de illis tũ dici poteſt illud ſapiẽtiæ, *Qui potuit trãſgredi, & non eſt tranſgreſſus.* Nã quãuis cũ his cogitationi bus impoſsibile ſit peccare impoſsibilitate cõſequẽti, quæ ſequitur euentũ, & quã ſecũ affert ſcientia Dei, vt vidimus 1. p. diſp. 68. c. 4. & alibi ſæpenumerò, tũ vt ibidem diximus,

Aliquorũ Thomiſtarum ſententia.

38 Reijcitur.

mus, hæc impoſsibilitas non tollit, neq; impedit neceſſariò libertatẽ ad peccandum, & poſsibilitate antecedente, quæ eſt ex parte cauſę, poſsibile eſt eum, qui illis cogitationibus præuenitur, peccare.

39 Quæ verò dicti Theologi in confirmatione ſuæ ſententiæ afferebant, parum aut nihil momenti habent; nam licèt vnio non expellat formaliter potentiam, & libertatẽ innatã ad peccandũ, tamẽ eã ita impedit, vt licèt in humanitate permaneat, nullo modo peccare poſsit, ad id verò, quod afferebant de gratia habituali, dicimus, per gratiam habitualẽ reddi hominẽ impeccabilẽ, eo ſenſu, vt ſimul eam retinens peccare nequeat, quia impoſsibile eſt, gratiam habitualem ſimul eſſe cum peccato, vt fuſiùs probatum â nobis eſt 1.2. diſp. 91. c. 2. quanuis non reddat hominem ſimpliciter impeccabilem, eoquòd ita peccare poteſt, vt peccato ſuo gratiam habitualem amittat: ergo eodem modo, licèt humanitas vnita Verbo ita peccare poſſet, vt ipſo peccato diſſolueret vnionẽ, & ita non redderet humanitatem ſimpliciter impeccabilẽ, tamen cũ omnino impoſsibile ſit manere vnitam, & ſimul peccare, de quo nũc cũ ſcholaſticis diſputamus, fatẽdũ neceſſariò eſt, humanitatem Chriſti hoc modo manentẽ ſola ipſa vnione reddi impeccabilem, Chriſtum verò ſimpliciter impeccabilẽ eſſe ex ſola vnione, quia Chriſtus eſt nomen ſuppoſiti in duabus naturis, vel duas naturas in vna perſona ſignificans, vt oſtendemus diſp. 70. c. 2. ac proinde neceſſariò, vt maneat Chriſtus, manere debet vnio, cumq; impoſsibile ſit cum ea peccare, impoſsibile etiã erit Chriſtũ peccare, quod eſt, Chriſtum ſimpliciter impeccabilem eſſe, licèt humanitas eius ſimpliciter eſſet peccabilis, an verò humanitas Chriſti ita peccare poſsit, vt in eodem inſtanti per peccatũ diſſoluatur vnio, ſequenti capite dicemus; nunc enim, vt monuimus, ſolùm controuerſia eſt de Chriſto, & eius humanitate, prout vnita, vtrũ vnita manens peccare poſsit, an non, in quo ſenſu, & Patres, & ſcholaſtici hactenus allegati ſolùm locuti ſunt: deinde quod aſſerunt, vnionem hypoſtaticã nõ eſſe principiũ operandi, ac proinde non poſſe efficere humanitatẽ, prout vnitã impeccabilẽ, quia non immutat modũ operãdi, nihil probat, nam vt vnio reddat naturã impeccabilẽ, non eſt neceſſe, vt ſit principium operis immutans intrinſecè modũ operandi ipſius humanitatis, vt etiam oſtendemus diſp. 74. c. 4. ſed ſatis eſt, tale eſſe impedimentũ, vt ea perſeuerante nequeat humanitas vllo modo peccare, ſic enim efficiet, vt impoſsibile ſit peccare; vbi autẽ impoſsibile eſt peccare, nõ poteſt eſſe potentia libera, & expedita ad peccandum, ſi velit, ſed ita impedita, vt verè de ea dicatur, nõ poteſt peccare, quod eſt, impeccabilẽ eſſe, vt ſuprà notauimus. Ex ijs, quæ diximus, facilè diluuntur argumenta prioris ſententiæ poſita ſuprà c. 2. in fine. Ad prius reſpondeo, facultates naturæ aſſumptæ non eſſe maioris virtutis, & efficacitatis poſt aſſumptionẽ, quã ſi aſſumpta nõ eſſet, habere tñ ex vnione quoddã impedimẽtũ, ne in peccatũ moueri queant, vt explicatũ eſt. Ad poſterius argumẽtũ dico, multa alia abiecta prædicata de Deo ratione vnionis prædicari, vt mors, ſitis, &c. eoquòd huiuſmodi prædicata conueniunt ipſi naturæ etiam prout vnitæ, nã vnita mori potuit, & ſitire, hæc enim non pugnant cum vnione, at verò peccatũ nullo modo prædicari poteſt de Deo, ratione vnionis, quia natura vnita nullomodo peccare poteſt, eoquòd peccatum cum vnione pugnat, vt manifeſtè oſtenſum eſt.

Ad argumenta ſecundæ ſẽtentiæ reſponſio.

Chriſtus eſt nomẽ ſuppoſiti.

Non ſolùm humanitas Chriſti manens Verbo vnita peccare nõ poteſt, ſed neque ita vt per peccatum ipſius in eodem inſtãti diſſoluatur vnio.

CAPVT VII.

HACTENVS Solùm contrã Durandum, & alios ſcholaſticos ex ſententia Patrũ probatũ eſt, Chriſti humanitatẽ manentẽ in Verbo peccare nõ poſſe, eandẽq; diximus eſſe rationẽ de homine iuſto prædito gratia adoptionis, vt peccare non poſsit manens in ſtatu iuſtitiæ, & gratiæ adoptionis propter oppoſitionẽ illius cũ peccato, verùm quia fieri poteſt, vt homo, qui anteà erat iuſtus per gratiãadoptionis, peccet, ſi in eodẽ inſtã ti amittat iuſtitiã, & gratiã, oſtendere etiam oportet, an humanitas Chriſti peccare poſsit, ita vt vnio illius cum Verbo in eodẽ inſtanti diſſoluatur: & quidẽ certũ eſſe debet, naturã humanã peccare poſſe diſſoluta vnione in eodẽ inſtanti, hoc enim nullã in ſe implicat cõtradictionẽ, ſiquidẽ poſſet eam dimittere, & ſimul in eodẽ inſtanti immittere cogitationẽ, qua peccaret, ita tamen, vt peccatũ nõ eſſet cauſa diſſoluẽdi vnionem. ſicut eſt in alijs hominibus cauſa amittendi iuſtitiam, & gratiam adoptionis, an verò ita peccare poſsit humanitas diſſoluta vnione

41

in eodem inſtãti temporis, vt peccatũ ipſius ſit cauſa diſſoluendi vnionem propter oppoſitionẽ, & repugnantiã, ſicut eſt in alijs hominibus cauſa amittendi iuſtitiam, difficultatẽ habet, in quã incidi anno Domini 1585. cũ rem hanc Compluti in noſtro Collegio publicè docerẽ, neque ab alio priùs diſputatã inueni, eã tamẽ diſſolui eo modo, quo hîc etiã diſſoluere cõtẽdam, referã tamẽ priùs, quid alij poſteà eãdẽ rem diſputantes dixerunt. Aſſerunt igitur, naturã humanã Chriſti non poſſe peccare diſſoluta vnione in eodẽ inſtanti, ita vt peccatũ ſit cauſa diſſoluendi vnionẽ, ſicut eſt in alijs amittendi iuſtitiam, probant autẽ hac ratione, quia ſi humanitas Chriſti peccaret diſſoluta vnione, nõ peccaret in ſuppoſito diuino, ac proinde priùs natura exiſtens in ſuppoſito creato peccaret, quia cũ peccare ſit operari, & natura quęcũque ad operandũ, non ſolũ priùs natura debeat exiſtere, ſed etiam in ſuppoſito eſſe, eoquòd actiones ſunt ſuppoſitorũ, ſequitur priùs naturam fuiſſe diſſoluendã vnionẽ, quã humanitas illa peccaret, ex quo etiam ſequitur, nõ poſſe naturã Chriſti peccare diſſoluta vnione, ita vt peccatũ ipſius ſit cauſa vnionis diſſoluẽdæ; vt enim eſſet cauſa, priùs deberet operari, quàm eſſe in ſuppoſito creato, quod eſt impoſsibile.

Prima ſententia.

42 Nullũ peccatum poteſt eſſe cauſa diſſoluendæ vnionis hypoſtaticæ.

Mihi verò ſemper viſum eſt, nõ poſſe naturã aſſumptã à Verbo peccare, etiam diſſoluta vnione, ita vt peccatũ ſit cauſa diſſoluẽdi vnionẽ, bene tamen poſſe in eodẽ inſtanti peccare, in quo diſſolueretur vnio ita, vt priùs natura intelligatur vnio diſſoluta, & ſic natura expedita, vt peccare poſsit; hoc autẽ neceſſariò mihi viſum eſt aſſerere, ne cogeremur cõcedere, humanitatem Chriſti poſt vnionẽ ſimpliciter peccabilẽ manſiſſe, ſi peccare poſſet, ita vt peccato ſuo diſſolueret vnionẽ, ſicut alij homines peccato ſuo amittunt gratiã, & iuſtitiã, in quo prædicti Theologi nobiſcũ cõuenerũt, eorũ tñ ratio mihi nõ probatur, quoniã vt vberiùs oſtẽdi diſp. 21. c. 3. natura quęcũq; ad hoc vt operetur, nõ indiget ſuppoſito proprio, aut alieno, neq; tãquã cauſa, neq; tãquã pręuia cõditione, quare ratio dicta, quæ huic principio nititur, omninò corruit; nã ſi natura humana priùs natura, quã habeat ſuppoſitũ propriũ, vel ſaltẽ nõ intellecta in proprio ſuppoſito, poteſt intelligi operari, poterit etiam intelligi peccare actione ſua, & ea diſſoluere vnionẽ, ſicut intelligitur alius homo, qui erat iuſtus peccare, & peccato ſuo amittere gratiã, & iuſtitiã.

Ratio.

Ratio igitur huius noſtræ ſententiæ eſt, quia gratia vnionis talis eſt, vt ſuapte natura non maneat ſubiecta humanis actionibus, contrà verò gratia adoptionis ſubiecta manet, ac proinde gratia vnionis amitti non poteſt actionibus cõtrarijs, gratia verò adoptionis poteſt: nõ dico gratiã vnionis nõ manere ſubiectã actionibus humanis ſola volũtate Dei, ſicut fieri poſſet cũ gratia adoptionis, quam vellet Deus efficaciter in omni caſu cõſeruare, nec ſinere, vt amitteretur per peccatum; ſed dico gratiã vnionis ſuapte natura hoc habere, vt nõ ſit ſubiecta humanis actionibus, & ita nõ relinquat libertatẽ, vt per peccatũ amittatur diſſoluta vnione. Quòd ſi hoc habet natura ſua, rectè ſequitur, naturã humanã Chriſti impeccabilẽ eſſe, non ſolũ prout vnitã, ſed ſimpliciter, ita vt nequeat peccare, & peccato ſuo vnionẽ diſſoluere, ſicut iuſtus gratiã adoptionis per peccatũ amittit; nã ſi peccare poſſet, vnionẽ diſſolueret, eoquòd cũ vnione peccatũ non poſsit eſſe, vt monuimus, ac proinde gratia vnionis ſicut gratia adoptionis ſubiecta maneret humanis actionib⁹; hinc etiã fit, vt Deus cõſeruet vnionẽ humanitatis cũ Verbo, nõ intuitu alicuius operis naturæ vnitæ, & quãuis poſſet illã cõſeruare intuitu bonorũ operũ, quibus humanitas illa mereri poſſet cõtinuationẽ, & perpetuitatẽ vnionis, de quo diximus diſp. 21. c. 6. tñ non cõſeruaret illã ſicut gratiã habitualẽ, ea ratione, quia nõ videt peccatum contrariũ, ſed abſolutè voluntate ſua, ſicut eã cõſeruaret, etiãſi humanitas illa nihil boni operaretur, ſed ſemper dormiret, cũ tamẽ gratiã adoptionis etiã in dormiente ea ratione cõſeruet, quia ſaltẽ ille nõ peccat. Porrò autẽ talẽ eſſe naturã gratiæ vnionis, vt ſubiecta nõ ſit, neq; eſſe poſsit actionibus humanis, ſicut gratia adoptionis, colligo ex naturis ipſarũ genere omnino diuerſis, quas optimè nouit, & deſcripſit nobis Dionyſius Alexandrinus in epiſt. illa ſuprà cap. 3. citata, nã gratia adoptionis exercitatione operum ita cõparatur, & creſcit, vt eodem modo faciat hominem magis iuſtũ exercitatio operũ in gratia, ſicut ſi ſanctitas, & gratia adoptionis à ſolo Deo infunderetur, & ita quiſq; iuſtus in hoc genere gratiæ proficit exercitatione operũ, quibus nõ ſolũ, vt diſpoſitionib⁹, ſed etiã vt forma redditur magis iuſtus, vt vidimus 1. 2. diſp. 217. c. 3. contra verò gratia, & ſanctitas vnionis talis eſt, vt quantũuis homo creſcat exercitatione operum, nihilominus in eo genere ſanctitatis, quæ prouenit ex vnione, nihil creſcat, ideòq; meritò dicatur gratia, & ſanctitas naturalis, quia nõ exercitatione operũ, vel affectu, ſed ipſa natura ſanctitatis facit ſanctam naturam vnitã: hinc igi-

43

Dionyſ. Alexãd.

igitur prouenit, vt illud genus ſanctitatis, quod noſtris operibus creſcit, cõſeruetur à Deo intuitu noſtrorũ operũ, ſaltem (vt aiũt) negatiuè, hoc eſt, donec aliquid contrarium efficiamus, licèt interdũ exercitatione bonorũ operũ in ea nõ creſcamus; at verò ſanctificatio naturalis nõ conſeruatur hoc modo, ſed ſola Dei volũtate, quare cũ dicamus, homo perſeuerat in iuſtitia, & gratia adiptionis, vel quia bonis operibus creſcit in ea, vel ſaltẽ quia nihil contra illã facit, tñ nõ poſſumus dicere, humanitas à Deo conſeruatur in ſanctificatione per gratiam vnionis, quæ eſt Deificatio, quia creſcit in ſanctitate, aut quia nihil cõtra illã facit, ſed quia Deo ità placet: gratia igitur vnionis nõ manet in natura vnita ſubdita operationi ipſi⁹, ac proinde neq; per peccatũ amitti poteſt diſſoluta vnione.

45 Quocirca gratia vnionis habet ſe ſicut viſio clara Dei reſpectu potentiæ peccandi, vt eã antecedẽter impediat, nã clara viſio Dei ita efficax eſt, vt non ſinat intellectũ videntis Deum vllo modo applicari ad cogitandum efficacius, quæ ad peccandum mouerent, & ideò non relinquit potentiã ad peccatũ, quia contra exactiorem, & expreſsiorẽ cogitationẽ non poteſt volũtas operari, ſed ſolũ poteſt in rem ita cogitatam non cõſentire, & ita intellectum naturaliter mouere, vt oppoſitum expreſsius, & exactius conſideret, quare quando intellectus non poteſt applicari ad cogitandũ exactius, & expreſſius bonũ delectabile, quod in peccato eſt, vt in beatitudine, non poteſt in homine manere libertas, & potentia expedita ex parte principij ad peccandum, vt oſtendimus 1.2. diſp. 43. c. 2. eodẽ modo in natura vnita Verbo philoſophari debemus, vt hoc ipſo quòd gratia vnionis non relinquit in humanitate illa potentiã expeditã ad peccandum obrationẽ dictã, conſequenter aſſeramus gratiam vnionis, ſicut ipſam viſionem Dei poſtulare neceſſariò, & non ſolum congruenter expreſsiores, & actiores cogitationes boni, & virtutis contra peccatũ, vt nullo modo relinquatur locus ad expreſsius, & exactius cogitandũ ea, quæ ad peccatũ allicere poterant.

46 Obiectio. Cæterùm obijciunt Recentiores, qui poſteà hanc difficultatẽ tractarunt, & rationẽ noſtrã viderunt, ideò per opera non poſſe augeri ſanctitatẽ humanitatis vnitæ, quia ipſa in ſe indiuiſibilis eſt, & minime capax augmẽti, obtineri tñ poſſe per opera præcedẽtia, tanquã per diſpoſitiones, ſi natura aſſumenda præcedat tẽpore aſſumptionẽ, ſicut gratia adoptionis meritoriè, & diſpoſitiuè per eadẽ opera augetur. Verũ attẽdat, obſecro, rationẽ Dionyſij, quã nos ſuprà expẽdimus, neq; enim dicit, ideò non augeri ſanctitatẽ naturæ vnitæ exercitatione operũ, quia indiuiſibilis ſit, aut infinita, ſed quia alterius rationis eſt cũ ſit ipſa natura ſanctitatis, ſanctitas verò, quæ eſt in exercitatione bonorum operũ, talis non ſit; eſt enim adoptionis gratia alterius diuerſæ naturæ, & dignitatis: præterea à nos nõ negamus, poſſe præcedere diſpoſitionẽ aliquã meriti, & boni operis, per quã obtineatur gratia vnionis eo modo, quo notatũ eſt, ſed dicimus exercitatione bonorũ operũ nõ conſtitui hominem ſanctũ eo genere ſanctitatis, quo cõſtituit vnio, & ita ſanctificationem vnionis nõ cõparari bonorũ operũ exercitatione, ſicut notauit Dionyſius. Denique cũ dicimus, exercitatione bonorum operũ creſcere in nobis iuſtitiam, nõ tamẽ creſcere in Chriſto ſanctificationem, non intelligimus ita creſcere in nobis ſanctitatem, vt per bona opera ſolum acquiratur augmentatio illius, tãquã per diſpoſitiones, & merita, ſed vt ipſis operibus, in quibus exercemur, tanquã forma eodem genere ſanctitatis amplius iuſtificemur, non ſecus, quã ſi habitu, aut alio dono infuſo creſceremus in ſanctitate vt 1.2. diſp. 217. c. 3. dictum eſt, merito igitur inde deduximus, talis eſſe naturæ gratiam adoptionis, vt ſubiecta in nobis maneat noſtris operibus, gratiam verò vnionis talem eſſe, vt non ita maneat.

Solutio.

In Chriſto non fuiſſe fomitẽ peccati, quanuis eſſe potuerit, vera opinio fert.

CAPVT VIII.

47 In Chriſto non fuit fomes peccati.

IN Hoc capite, & ſequenti non de peccato, ſed de duobus alijs, quæ peccato maximè aſsimilantur videndũ eſt, an in natura aſſumpta eſſe potuerint, nẽpe de fomite, de errore, & de ignorantia: circa prius igitur humanitatem Chriſti nõ ſolũ nõ habuiſſe peccatũ, ſed etiã, neq; fomitem peccati ſenſiſſe, cõcors ſcholaſticorũ ſentẽtia, & Patrũ eſt, quid tñ nomine fomitis intelligatur apud veteres, & Recẽtiores Theologos nõſatiscõſtat, nõnulli enim, vt videbim⁹ infrà diſp. 118. c. 1. & 2. arbitrãtur, per fomitẽ intelligi nõ tantũ motũ appetitus animalis inclinatẽ volũtatẽ ad aliquid cõtra rationẽ, ſed etiã ipſam facultatẽ naturalem appetitus cum reſpectu, & ordine ad motus inordinatos contra rationẽ, quæ ſanè ſententia mihi nulla ratione probatur, ſi fomitem eſſe dicant ipſam facultatem cum ordine etiã ei

innato, & reſpectu ad motum, quem poteſt habere, vt re vera intelligere videntur, nam ſi per ordinem intelligant ipſam facultatem prout actu, & motu ſuo informatam, perinde eſt aſſerere, facultatē ipſam eſſe fomitē, atq; ſolū motum ipſius fomitem appellare, ea igitur ratione dicta ſententia ſic explicata mihi nō probatur, quia in Chriſto verè mā ſit integra potētia, & facultas appetitus ſentientis, cū tota ſua natiua inclinatione, hæc enim mutari non poteſt manēte ipſa facultate, ſicut diſp. illa 118. c. 3. oſtendemus: natiua autem inclinatio eſt ad omne ſenſibile bonū, quod cū aliquādo ſit cōtra rationē, natiua ipſa inclinatio huius appetitus non poteſt non habere ordinem ad motus aliquos cōtra rationē, ac proinde ſi integra manſit in Chriſto, ſequitur etiā fomitem in eo manſiſſe: quod dicti Theologi negant. Porrò autē fomitē non eſſe qualitatē, quā nonnulli morbidā vocant, neq; corruptionē præternaturalē appetitus, cap. illo 3. & 4. illius diſp. fuſiùs probabimus, ibi enim de extinctione fomitis in Virgine ex profeſſo agēdum eſt.

48 Quid ſit fomes peccati.

Nomine igitur fomitis intelligimus motū inordinatum appetitus inclinantem, & allicientē voluntatē in aliquid cōtra rationem, ideòq; dicitur fomes peccati veluti fomentum, & turris, quòd præbeat materiā peccati voluntati, & ad illud accendat, ſicut diſp. 118. c. 4. fuſiùs dicemus; quod autē aliqui dicunt, fomitem non ſolū dici motū ipſius appetitus inordinatum, ſed etiā ipſam facultatem expeditā, vt in talē motū exire poſſit, & ita in Chriſto non ſolū non fuiſſe fomitē in actu ſecundo, ſed etiā non fuiſſe veluti in actu primo, eodē recidit; cū enim dicimus, non fuiſſe in Chriſto fomitē, non tantū dicimus, nō fuiſſe in eo hos motus inordinatos, ſed etiā non potuiſſe eſſe, nā ſi eſſe poſſent, viiq; fuiſſent, cùm enim appetitus ſit potentia naturalis, niſi ſit impeditus eo ipſo, operabitur; an verò in Beata Virgine dicatur fomes ligatus ante Incarnationem, & poſt illā omnino extinctus, dicemus diſp. 118. hunc igitur fomitē in Chriſto non fuiſſe, docet S. Thomas in hoc articulo, neq; vllus ſcholaſticorū diſſentit, idq; ex Patribus docuerat, primò Auguſtinus lib. 1. contra duas epiſtolas Pelagianorū cap. 11. poſt medium, nam poſtquā dixit, in noſtris corporib⁹ per Chriſtum in gloriam viuificatis non amplius regnaturū appetitū, & concupiſcentiam inordinutam, ſubiungit, *Quam ſpiritui reſiſtentiā non habere in carne mortali ille tantummodo homo potuit, qui non per ipſam ad homines venit*, & lib. 2. de peccatorū meritis, & remiſſione c. 29. docet, in Chriſto puero nō fuiſſe motus membrorum repugnantes legi Dei, quòd ſi hos Chriſtus in pueritia non habuit, in qua homines minus ſui compotes ſunt, manifeſtè ſequitur, nec in alia ætate eos ſenſiſſe.

S. Thom.

Auguſt.

Secundò idem definit Leo Primus in epiſtola 11. quæ eſt ad Iulianum Epiſcopum Coenſem non longè à fine, vbi poſtquam dixit carnem, & animā Chriſti eiuſdem eſſe ſubſtantiæ, & naturæ cū noſtra, non diuerſam diuerſitate generis, ſed ſublimitate virtutis, ſubdit ſtatim, *Nihil enim carni ſuæ habebat aduerſum, nec diſcordia deſideriorum gignebat compugnantiam voluntatum: ſenſus corporei vigebant ſine lege peccati, & veritas affectionū ſub moderamine Deitatis, & mentis, nec tentabatur illecebris, nec cedebat iniurijs*, cedere iniurijs idem eſt apud Leonem, quòd iraſci contra eos, qui iniuriam inferunt: nam is dicitur cedere alicui, qui ei non reſiſtit, ſed ab eo ſe vinci patitur, quis autē patitur ſe vinci ab iniurijs, niſi qui iraſcitur, & vindicare ſe cupit? 49 *Leo.*

Tertiò Cyrillus 3. lib. ſui Pentabiblij, quē in ſua Hoplotheca nōdum typis excuſſa noſter Turrianus in Latinum conuertit, cap. 6. ita ſcribit, *Credimus enim, quòd Verbū Dei vniēs ſibi arcana, & prorſus myſtica, & vera vnione ſanctū corpus natum ex Virgine anima rationali præditū illud fecit viuificū, quippè cū ſit vita ſecundū naturā, vtpote Deus, vt faciens nos participes eius ſpiritualiter, corpore etiam faceret victores corruptionis, & interitus, & legē peccati, quæ in membris carnis eſt, per ſe ipſum inanem reddens damnauit peccatū in carne ſua*, per ſe ipſum inanem reddere legem peccati, quæ eſt in mēbris, eſt in ſe ipſo extinguere omnem motū carnis, & appetitus mouētis ad malū, vt ita in nobis peccatū dānaret, & in epiſt. 1. ad Succeſſū poſt mediū, quæ eſt in fine librī de Incarnatione vnigeniti, & quā tranſtulit idē noſter Turrianus in eadē Hoplotheca ſecundū trāslationē illius, de Chriſto ita loquitur, *Nobis qui in terra eramus, neceſſariū fuit ad ſalutē, vt Verbū Dei fieret homo, vt humanā carnē, quæ fuerat ſubiecta corruptioni, & ex cupiditate voluptatis ægrotauerat, propriam faceret, vt quia eſt vita, & vitæ autor, deſtrueret eius corruptionem, & increparet motus ingeneratos, motus ſcilicet ad voluptatem: ſic enim perimendum erat peccatum in carne: recordamur autem, quòd Paulus legem peccati vocauit motum nobis ingenitum, igitur quia caro facta eſt propria Verbi, deſiuit ſubiecta eſſe corruptioni, & quia peccatum non fecit vtpote Deus, & carnem, vt dixi, fecit propriam, deſiuit ægrotare ex cupiditate voluptatis*: increpauit igitur Chriſtus ingeneratos motus noſtrę carnis, dum in carne ſua nō ſi- *Cyrillus.*

uit

uit eos, nec eam, quam propriam fecit, corruptioni subiectam esse permisit, vt ita cõgruẽ ter peccatum in se ipso destrueret.

Quartò Damascenus lib. 3. de fide capit. 20. cùm dixisset, in Christo fuisse affectiones
50 nostræ naturæ, quæ à reprehensione alienæ
Damasc. sunt, inquit eum tentatum fuisse à dæmone, sed ab eo dæmonem victum fuisse, modum autem tentationis his verbis describit, *Cæterùm malus ille extrinsecus, ac non per cogitationes Christum adortus est; quemadmodũ, & Adamum, nam ne illum quidem per immissas cogitationes, sed per serpentem impetiuit.* Quibus negat in Christo etiam, cùm tentatus à dæmone fuit, vllum prauum motũ appetitus inclinantem ad malũ subortum fuisse, siquidem tentatio facta non fuit excitata interius prava cogitatione, & inclinatione naturali hominis, sed excitata solũ per exteriorem loquellam.

Quintò denique in Concilio 5. generali, quod Germanum dicitur, actione 8. canone
Conc. Germanum. 12. dãnatur Theodorus Mopsuestẽsis, quòd dixerit, alium esse Deum Verbum, & alium Christum a passionibus animæ, & desiderijs carnis molestias patiẽtem, & à deterioribus paulatim recedentem, & ita ex profectu operum perfectum, vbi non solùm damnatur in Theodoro, quòd dixerit alium esse Dei Verbum, alium autem hominem Christum, sed etiam quòd dixerit, hominem Christum molestias carnis passum fuisse, hoc ipsum significauit Autor libri de operibus cardinalibus Christi apud Cyprianum capite de ieiunio in principio, cùm dixit humanitatẽ Christi diuinitati associatam sensu, & consensu peccati caruisse.

Ratio verò congruenter satis hoc probat, nã cùm fomes appetitus relictus fuerit nobis ad agonem, vt per pugnam in dies in vir
51 tute crescamus, vt inquit Concilium Tridẽ-
Ratione firmatur. tinum sessione 5. in decreto de peccato ori-
Concilij Trident. ginali canone vltimo, siquidem nostra sanctitas, & iustitia exercitatione bonorum operum, & victoria tentationum crescit, efficitur in Christo fomitem, & concupiscentiam huiusmodi non fuisse, siquidem eius sanctitas, & iustitia exercitatione bonorum operũ non potest augeri, vt in hac disputatione capite præcedenti monuimus, vt autem Christus exemplum nobis præberet, satis fuit exterius à dæmone tentari, & in ea tentatione ab eo dæmonem victum fuisse, illa etiam ratio, qua vtitur S. Thomas in hoc articulo, rectè probat, in Christi humanitate non fuisse fomitatem peccati, eoquòd cùm ad finẽ Incarnationis nihil conduceret, cõueniẽs fuit, vt non assumeretur, licèt posset assumi.

Cæterùm quænam fuerit causa, quæ fomitẽ peccati in Christo extinxerit, & prauos affectus, & concupiscentias carnis represserit, inter scholasticos certũ nõ est, S. Th. in ar. 2. causam refert in gratiã, & virtutes, quas Christus in supremo, & (vt aiunt) heroico gradu habuit; nam virtus moralis, quæ ex eius sententia est in appetitu sentiente, quò perfectior est, eò perfectiùs partẽ illã subijcit rationi, & voluntati, sic subijcit tẽperantia cõcupiscibilẽ, fortitudo, & mansuetudo irascibilẽ: cũ igitur virtus fuerit in perfectissimo, & supremo gradu, sicut in Christo fuit, cõsequitur, partẽ sentientẽ omnino subiecisse rationi: hæc est ratio S. Tho. cuius litera cõmuniter hoc modo legitur, *Virtus autẽ moralis, quæ est in rationali parte animæ,* cũ tñ legi deberet, in irrationali parte, loquitur enim apertè S. Doctor de parte sentiẽte, nempe de irascibili, & cõcupiscibili, in qua morales virtutes præter iustitiã ipse constituit, vt vidimus 1. 2. disputat. 87. cap. 1. at verba sequentia id aperte demonstrant.

52 Quænam fuerit causa extinguendi in Christo fomitem peccati.

Hæc tñ me iudice, nõ potuit esse efficax causa omnino reprimẽdi prauos motus appetitus, & fomitẽ, nã si quæ virtutes sunt in parte illa irrationali, de quo diximus in ea disputat. non possunt reprimere omnes motus appetitus, & illius inclinationẽ ad eos omnino impedire, sed solũ possunt ipsam inclinationẽ appetitus minuere, non quidẽ intrinsecè, sic enim tandẽ finiretur, sed extrinsecè, ex quo prouenit, vt nũquã finiri, aut extingui possit eo modo, quo dixim⁹ 1. 2. disp. 137. c. 2. habitibus vitiorũ minui inclinationẽ ad virtutẽ, sed nõ omnino extingui, quia nõ minuitur intrinsecè, sed extrinsecè per cõtrariã, nẽpe inclinationẽ illi additã. Verũ Caiet. vt hãc rationẽ defendat notat animã Christi habuisse eũ statũ, & perfectionem, quẽ in statu innocentiæ aliæ habuerũt, quia Christus nõ fuit (inquit) vulneratus in naturalibus, animæ verò aliorũ sanctorũ vulneratæ fuerint, & ideò ait in Christo solũ fuisse naturalẽ inclinationẽ appetitus in bonũ sibi cõsentaneũ, & hanc potuisse subijci rationi per habitus virtutũ, in alijs verò sanctis esse talẽ inclinationẽ vulneratã, & ideò per solos habitus nõ posse subijci rationi. Hęc tamẽ doctrina friuola sanè est, quia eadẽ omnino secũdũ sustãtiã est natiua inclinatio appetit⁹ in quouis statu, & virtutes eiusdẽ sunt efficacitatis, solũ ãutẽ est discrimẽ, quia in illo statu protectione peculiari Dei non sinebatur appetitus exire in motus inordinatos, in hoc autem statu sinitur.

Caietani ratio.

Reijcitur.

Alij

Aliorũpla citum.

Alij verò Recentiores Theologi dicunt virtutes,& gratiã in Christo considerari posse dupliciter, primũ secundũ se,& secundũ propriã intensionẽ,& hoc modo nõ habuisse vim extinguendi fomitẽ in eo, deinde secundũ perfectionẽ, quã habent, prout in subiecto tali sunt,& sic in Christo,& in Adamo habuisse vim extinguendi hos motus inordinatos appetitus: hæc tũ cõsideratio inanis est, nam gratia,& virtutes prout in tali subiecto, non possunt intrinsecè habere maiorẽ vim, quàm habeant secundũ se, vt manifestũ est, siquidem ex subiecto nullã habent efficacitatẽ, sed ipsæ potius eam tribuũt subiecto, solũ autem prout in tali subiecto habere possunt ex Dei pacto,& voluntate peculiarẽ Dei protectionẽ, quod non negamus: præterea vnio hypostatica in Christo non habet peculiarem vim agendi,& mouendi, quare neque illi extinctio fomitis tribuenda est: id quod diximus de habitibus virtutũ, de ipso habitu gratiæ dicendum est, quia eadem est ratio, neque videtur esse ratio, ob quam illi in vllo gradu intensionis hãc peculiarẽ vim extinguendi fomitẽ tribuamus: Recentiores aliqui Thomistæ fatẽtur ingenuè, hanc non potuisse esse causam reprimendi, aut extinguendi fomitẽ, neque hac ratione cõuictũ fuisse S. Tho.& ideò aliã rationẽ addidisse, sumptã ex fine Incarnationis, verũ hi Doctores cõfundũt in S. Thom. rationẽ, qua probat fomitem in Christo non fuisse, quæ quidem desumpta est ex fine incarnationis, vt suprà memorauimus, & id quod sanctus Doctor assignat, vt causam, qua in humanitate Christi fomes peccati fuerit extinctus, quam modo inquirimus.

Refellitur

5 Vera ratio proponitur.

Vna igitur ex duab⁹, aut vtraq; simul causa fuit, ne in Christo essent immoderati motus appetitus,& fomes peccati, nec esse posset: nã aut sola visio clara Dei,& illius fruitio tãtæ in se efficacitatis est, vt in Christo, & in beatis absque vllo alio dono cõprimat omnẽ inordinatũ affectũ appetitus, qui tẽdit in aliquid contra rationẽ, quod mihi sit valde probabile, sicut enim in via perfecta Dei cõtemplatio, quę est sub velamine fidei, ita ad se rapit sensum, vt licet non impediat omnẽ motũ appetitus, saltem ipsum egregiè moderetur, imo p eo tẽpore, quo durat, impediat, vt patet in extali, ita etiam non mirũ si clara illa Dei contẽplatio cõstanter in Christo, & in beatis perseuerans, omnem inordinatũ motũ appetitus prorsus extinguat, aut extinctio fomitis in Christo, & in beatis peculiari Dei protectione tribuẽda est, sicut subiectionẽ appetitus rationi in statu innocẽtiæ, nõ charitati, aut alicui habitui, aut operationi, sed protectioni Dei peculiari adscribendam esse diximus 1.2. disp. 132. cap. 7.

His omnibus addendum est, nomine fomitis non esse intelligendum quemcunque motum appetitus, cui si voluntas efficaciter consentiret, peccaret; qualis erat tristitia,& fuga mortis in Christo, cùm instabat illi præceptum moriendi, hic enim motus non tendebat in aliquid ex se malum, sed intelligendũ esse motũ appetitus in id, quod ex se malum est, vt turpem motum libidinis. Verùm de hoc vberiùs disseremus disputatione sequenti.

Postremò quæret aliquis, vtrum Deus assumere potuerit naturam rationalem non videntem Deum cum fomite peccati. Recentiores aliqui putãt impossibile esse, vt Deus assumat naturam cum motu aliquo appetitus inordinato, cui si consentiret, peccaret, eoquòd nulla ratione honesta fieri posset talis assumptio, cùm ad suppositum illius naturæ pertineret, eos prauos motus reprimere, si posset. Alij verò ingenuè fatentur, posse quidem assumi naturam humanam cum his motibus, eos tamen in natura sic assumpta non posse habere formalem rationẽ fomitis, quia fomes peccati non est (inquiunt) sola inclinatio, aut motus appetitus, sed includit etiam duplicem respectum, nẽpe ad peccatum, à quo veluti à causa est,& ad peccatum, in quod inclinat; in Christo autẽ ex horum sententia potuit esse motus inordinatus appetitus, nõ tamen ita vt à peccato esset,& in peccatum formaliter inclinaret, cẽsent enim, ex eo hunc motum in peccatum formaliter inclinare, quia à peccato est, id quod non haberet in pura natura, qualis esset assumpta à Christo. 55

Ego tamen existimo primũ, hunc motũ inordinatum permanere posse in natura assumpta, quia sicut cap. 5. ostendimus, supposito sustentanti alienã naturã non incumbit peculiaris cura dirigendi illã ad operationem, aut saltem licèt ea incũberet supposito creato sustentanti naturã alienã, si sustentare illã posset, nõ potest incumbere supposito diuino, quocirca non video, qua obligatione teneatur ad reprimendos motus naturæ humanæ, quã assumpsit, ac proinde nulla esset culpa, nihilque indecens, si Deus, qui potest assumere naturã bruti, assumeret etiã naturam humanam cum his motibus inordinatis. 56 Verbũ optimè potuit assumere naturam cum fomite peccati.

Deinde dico, si naturã humanã cũ illis motibus assumeret, fore vt vere diceretur assũpsisse naturam humanam cum fomite, quia de ratione fomitis non est, vt sit à peccato, sed

sed satis est, si materiã, & occasionem peccati præbeat, ad quod inclinat; tunc autem diceretur inclinare ad peccatũ, quando inclinaret ad id, quod re vera peccato imputaretur, si voluntas consentiret, licèt talis inclinatio à peccato nullo modo orta fuisset, vt fusiùs ostendimus 1.2. disputatione 138. cap. 2. hoc autem modo inclinaret etiã in pura natura: neque verò Concil. Triden. sessio. 5. in decreto de peccato originali canone vltimo dixit, ideò fomitẽ peccati appellari, aut inclinare ad peccatum, quia à peccato sit, sed fomitem, & appetitum ideò peccatum vocari in Scriptura, quia à peccato sit, & ad peccatum inclinet, vt eadẽ 1.2. disp. 106. c. 1. Adde etiam, quòd nihil obstat, quominus natura humana propagata ex Adamo per naturalem generationẽ, & natura prius in peccato originali assumeretur à Verbo cũ his motibus inordinatis, tunc autẽ nõ solùm ad peccatũ inclinarẽt, sed etiã à peccato essent ad agonem ex sola voluntate Dei relicti.

Qualis error, & ignorantia in Christo esse potuerit.

CAPVT IX.

57 QVINAM fuerint hæretici, qui Christo ignorantiã tribuebãt, diximus suprà disp. 51. c. 1. vbi etiam notauimus, quàm certa sit hæc conclusio, & de quibus rebus intelligenda, vtrùm de futuris tantũ, an etiam de omnibus possibilibus; quærunt tamẽ nõ nulli in artic. 3. huius quæstionis, an Christus habuerit errorem aliquem in sensu, ita vt in dicaret per illum aliquid, cuius oppositum re vera esset, cũ tamen S. Thomas solũ ibi disputet de ignorantia, quæ est in anima. Franciscus de Victoria, vt referunt hîc Recẽtiores nonnulli, dicebat Christum fuisse aliquando deceptum per sensus, sicut cuicũq; etiam nostrũ interdũ contingit. Ego verò cẽseo, in anima Christi non solùm nullã ignorantiam, verũ etiam nullũ errorem huiusmodi per sensus adquisitũ fuisse, eoquòd licèt modus cognoscendi per sensus aliquando occasionem talis erroris præbuerit, tamen scientia animæ Christi talis erat, vt corrigeret sensum, & causã erroris impediret. Quod verò attinet ad sensum, negari nõ potest, modũ sentiendi naturalẽ in Christo fuisse, ita vt oculo eius res magis distantes minores apparerent, quã in se essent, & vt lux solis refracta in nubibus, vt in iride color appareret, cũ re vera nõ esset, hæc tamen dici nõ potest deceptio sensus, eoquòd sit naturalis modus cognoscẽdi ipsius, ac proinde hoc pertinet ad veritatẽ naturalem sensus humani, potius quã ad errorẽ, aut deceptionẽ aliquã; dicũt tamen aliqui, Christum suavirtute diuina ita corroborasse sensum, vt prorsus sentiret res, sicuti erant, siue propè essent, siue lõgè: alij verò addunt, Christũ præueniisse sensus, ne deciperentur, vtrũq; tamen mihi nullo modo probatur, quia quouis modo Deus corrigeret modũ naturalẽ sentiendi, impediret propriũ, & natiuum modũ operandi sensuũ, quod quidẽ multũ videretur derogare comprobationi veritatis naturæ humanæ assumptæ, & alioqui sequeretur, Christũ nunquã vidisse in nubibus cœli iridẽ, eo modo quo nobis solet apparere. Quod verò ait Ambrosius lib. 2. de fide ad Gratianũ cap. 3. Christum dubitasse secundũ humanã naturã, cũ dixit Matth. 26. *Pater si possibile est, &c.* ita debet intelligi, vt Christus re vera nõ dubitauerit, sed se habuerit instar dubitantis, quod propriũ solet esse timẽtis, Christus enim eo tẽpore timuit mortẽ: an verò de ratione timoris sit dubitatio, dicemus disput. sequenti. *Ambrosi.*

In anima Christi nulla fuit deceptio per sensus adquisita.

58 An in Christo potuerit esse aliqua ignorantia.

In quæstione tñ positũ est, an in Christo potuerit esse error secundũ potentiã absolutã Dei, quod enim attinet ad ignorantiã, nõ videtur esse difficultas, siquidẽ potuit Deus illi humanitati denegare scientiã omniũ futurorũ cõtingentiũ, & eã solũ scientiã ei concedere, quã homines cõmuniter habent: nihilominus distinguendũ est, nam siue loquamur de ignorãtia, quã vocant purę negationis, quæ in sola priuatione scientiæ cõsistit, siue de ignorãtia prauæ dispositionis, quæ cõsistit in errore, si aliquo modo culpæ imputetur, eodẽ modo dicẽdũ est atq; de peccato, nempe in natura humana assumpta esse nõ potuisse, & in hac re eadẽ erit opinionũ diuersitas, quæ fuit circa peccatũ: si verò neq; ignorãtia, neq; error vllo modo culpę imputetur, variè sentiũt Theologi huius ætatis, qui dã dicunt, si loquamur de ignorantia, quã vocant puræ negationis, potuisse quidẽ in Christi humanitate esse, quia nihil videtur obstare, quominus Deus deneget naturę assumptæ scientiã earum rerũ, quas nouit, vt suprà dicebamus: tunc autẽ multa diceretur ignorare, nempe ex futuris, sicut etiam nunc non cognoscit omnia possibilia, tametsi hęc nõ dicatur ignorãtia etiã purę negationis, vt notauimus suprà disp. 50. c. 3. si verò sermo sit de ignorantia, quam vocant prauæ dispositionis, nempe de errore, asserunt, nõ potuisse esse in natura assumpta à Verbo, primùm quia cũ actiones sint suppositorũ, error ille tri-

tribueretur Verbo, quod videtur absurdum. Deinde quia sicut Deus non potest per se, vel per alium velle malum, sic etiam nec vel le dicere falsum, aut illud affirmare : si autẽ humanitas assumpta errorem haberet, Deus vellet ipsam errare, & ita posset velle nos de cipere. Postremò, quia adprudentẽ guberna tionẽ rationalis personæ pertinet nõ admit tere falsitatem, & errorem in propria natura, ergo ad Verbum pertinet impedire erro rem in natura humana ab ipso assumpta, vt prudenter se gerat in eius gubernatione; ad dunt etiã testimoniũ Anselmi li. 2. *Cur Deus homo*, c. 13. vbi dicunt, Anselmũ ex eo colligere, in Christo nõ potuisse esse errorẽ, quia in errore, & falsitate nulla ratio boni honesti esse potest, neque ad honestum finem cõferre, tùm etiã quia si error posset esse in tali natura, multùm minueretur autoritati personæ in ea loquentis; si enim decipi posset, & decipere etiam sine culpa, non maior ei esset autoritas, quàm alijs puris hominibus.

59 Vera sententia.

Ego verò existimo, alio modo philosophãdum esse in hac re, primùm enim si sermo sit de errore, quem cõmuniter practicũ vocant, nempe de eo, qui præcedit in intellectu, antequam volũtas peccet, dicendũ est, in humanitate Christi nullo modo esse potuisse, hic autem defectus intellectus, quicõmuniter dicitur practicus error, non est falsa aliqua affirmatio, aut negatio de re faciẽda, sed remissa quædam, & parum expressa consideratio eius, quod à malo animum retrahere deberet, vt explicauimus 1.2. disp. 128. c. 6. ideò autem asserimus, hunc defectum in Christi humanitate esse non potuisse, quia sicut impossibile fuit in ea esse peccatum, quod quidem semper ortum habet ex hoc defectu intellectus, vt ibidem diximus, & 1. par. disput. 98. cap. 7. ideò ex vi vnionis necessarium fuit, impediri huiusmodi defectum in intellectu, & humanitate, & illum semper prẽueniri expressiori, & efficaciori cogitatione ad bonum; dixi autem, nullo modo in Christi humanitate hunc defectum intellectus esse potuisse, sicut etiam dixi in hac disputatione nullo modo potuisse peccatum esse, nempe neque manente ipsa humanitate in supposito diuino, neque dissoluta vnione in eodẽ tẽporis momento.

In Christo potuit esse aliquis error, qui nõ oriretur à peccato.

Deinde si sermo sit de quouis alio genere erroris speculatiuo, quod citra culpam est, pronuntio in Christo esse potuisse, nihilque absurdi ex eo oriri, vt aduersarij contendũt, primùm quidem, quòd actiones sint suppositorum, & hac ratione, aut alia error ille per prædicationem tribueretur Deo, nihil est absurdi, siquidem multa alia Deo secundum propriam ipsius naturam repugnantia per prædicationem tribuuntur, atque vt in hac disputatione cap. 4. notauimus, nihil absurdi esset, peccatum naturæ humanæ Verbo per prædicationẽ tribuere, si nihil aliud obstaret, quominus ipsa in Verbo manens peccare posset. Deinde quia quanuis impossibile sit Deum esse autorem peccati, secundũ rationem formalem peccati, vt ostendimus 1.2. disputat. 129. cap. 7. tamen nihil obstat, quominus Deus sit autor erroris, qui nõ est peccatum in nobis secundum propriam rationem erroris, atque illud expresse velit, eo quòd error secundũ rationem formalẽ erroris non est malũ culpæ, vt supponimus, sed est malum pœnæ; hoc autem vult Deus, & efficit secundum formalem rationem mali, & pœnę, iuxta illud Amos 3. capite, *si erit malum in ciuitate, quod non fecerit Deus*. Solũ autem impossibile est, Deum esse autorem erroris, tanquàm testem per se, vel per alium, ita vt ipse testificans per se, vel per alium, alĩ quem decipiat vt 2.2. quæst. 1. fusiùs ostendemus, & hac forsam ratione decepti videntur, qui oppositum dixerunt, existimantes eandem esse rationem decipiendi perhibendo testimonium per modum testis per se, vel per alium, & cooperando ad errorem per modum causæ primæ, seu etiam offerendo causas deceptionis; cũ tñ longè differãt, vt eodem loco & 1.2. disp. 90. ca. 4. diximus. Postremò denique non obstat, quominus in natura assumpta sit error, id quòd afferebatur de prudenti gubernatione, qua persona dirigere debet suam naturam etiam assumptam, quoniam vt in hac disputatione capit. 5. monstrauimus, nulla obligatione tenetur persona, præsertim diuina, ad impediendum peccatum in natura assumpta, qua anteà nõ teneretur, ac proinde multò minus tenebitur ad impediẽdum id, quod culpa non est, qualis est error speculationis.

60

Amos 3.

61 Ad Anselmum responsio.

Testimoniũ verò Anselmi pro opposita sententia falsò allegatur, nam in toto capite nõ agit de errore, quẽ vocãt prauæ dispositionis, de quo nũc disputamus, sed de errore, quẽ dicũt puræ negationis, nẽpè de ignorãtia, multisq; rationibus cõtẽdit, eã in Christo non fuisse, neque esse potuisse; quarum vna est, non quia in ea non possit esse ratio boni, & honesti, sed quia ad nihil vtilis videtur, nisi cùm est causa vitandi peccatum, vt interdum accidere solet, quæ sane ratio (sicut neque vlla alia) non necessariò conuincit, in Christo non fuisse ignorantiam, sed congruenter solùm id videtur suadere,

nam

nam,& aduersarij fatentur,potuisse in Christi humanitate esse ignorantiam. Sicut igitur si ea esset in humanitate, ad hoc deseruiret, vt veritatem naturæ etiam comprobaret,& hoc honesto fine permitti à Deo posset,sic etiam eodem fine, & eadem de causa Deus velle posset,vt natura humana ab ipso assumpta eodem modo erraret, sicut alij homines,neque opus est, vt in ipso errore sit alia ratio honestatis,cùm error accidat in intellectu non ex imperio volùtatis,sed naturaliter. Demum id quod dicunt aduersarij,multum derogare autoritati personæ loquentis,si ij qui audiunt,sciant ipsam errare posse,desumptum etiam est ex Anselmo in eo capite,quanuis ille solùm de ignorantia loquatur,quam dicti Theologi fatentur, in humanitate Christi esse posse. Verba Anselmi ante medium capitis hæc sunt, *Aut quomodo illi homines credent,si eum sciant nescium?* Et re vera eadem ratio est de ignorantia, & de errore,vt multum deroget autoritati loquentis. Verùm quis non videat, hoc ipsum Deo minimè aduersari?posset enim Deus assumere naturam paruæ autoritatis, sicut posset assumere naturam suis, leporis, aut alterius brutæ animantis, vt disp.30.cap.2.probauimus, si sua absoluta potentia vteretur; quanuis non posset per eam esse autor falsi per modũ testis,vt suprà docuimus. Rationes verò(vt dixi)Anselmi congruenter probant,non solùm errorem,sed etiam ignorãtiam in Christo non fuisse,si absolutè intelligatur: si autem intelligatur iuxta finem à Deo præstitutũ,sicut re vera intelligere videtur Anselmus,optimè conuincunt, minimè,conuenisse,assumere naturam ignorantem,& multò minus, quæ errare, & decipi posset. 62

Ex hac eadẽ doctrina infertur, multò minus repugnare Deo in natura assumpta habitum inclinantem ad errorem,siquidem ipse actus erroris in natura assumpta manere potest; de habitibus verò vitiorum, & de hoc habitu iam diximus in hac disputatione capit.6.vbi etiã ostẽdimus,nó esse necesse iustificari omnia,quæ à Verbo assumũtur, ex quo etiam sequitur nihil obstare,quominus naturam cum errore, & ignorantia Deus assumere possit.

Vltimò obseruãdũ est,ita Christũ nescisse multa possibilia,sicut diximus disp. 50. c.3. vt circa ea nunquã errauerit,eoquòd ita prudenter suum intellectum dirigebat,vt circa illa,quæ nesciebat,nulla ratione adduceretur ad aliquid iudicandum, & asserendum, in cuius assertione errrre posset.

ARTICVLVS QVARTVS.

Vtrùm anima Christi fuerit passibilis?

Explicatio Articuli.

CONCLVSIO Est, *Anima Christi passibilis fuit.* Hoc est, habuit eos motus, & affectus, qui passiones dicuntur, quę autem veræ sint animæ passiones, fusiùs tractauit S.Doctor 1.2.à quæst.22. in hoc verò articulo solùm vniuersim inquirit, an anima Christi fuerit passibilis,hoc est, habuerit eos motus,qui dicuntur passiones,& sunt defectus naturæ assumptæ;de singulis verò passionibus Christi disputat in sequentibus articulis;mentem atem S. Thomæ optimè explicant Dur.in 3.d.15.q.2.& Ricardus eadẽ d.art.2.q.1.dicunt igitur,passionem duobus modis vsurpari,quædã enim est naturalis,nẽ pẽ quæcunq; alteratio,aut motus,per quem aliquid in subiecto recipitur, & hæc multis alijs etiam modis diuiditur, quæ nostro instituto nihil conducunt,quædã verò dicitur passio animalis,quæ est propria operatio animæ,& quanuis hoc genere passionis dicatur pati,dũ intelligit,& sentit, proprijssimè tamẽ dicũtur animæ passiones affectus appetitus sentientis,vt etiã notat S.Doctor in hoc art.& 1.2.q.22.art.2.& 3. quare Durandus definit passionẽ hoc modo, *Est motus animæ secundũ appetitũ.* Addit præterea Durandus,passionẽ appetitus sentientis præcipuè dici non omnẽ affectũ, sed eũ,qui oritur ex cognitione alicuius discõueniẽtis,qualis est timor,tristitia,dolor,& odiũ;amorẽ verò,delectationẽ,& gaudiũ,&alios huiusmodi affectus,qui ex cognitione cõueniẽtis nascũtur, nó ita propriè passiones vocari,quãuis,& hę operationes,mea quidẽ sentẽtia,quando nimię sunt,eodẽmodo passiones dici possint, eoquòd eodẽ modo sint causa cõmotionis, & passionis in carne;de his igitur motibus, qui ex discõueniẽtis alicuius obiecti cognitione in nobis fiũt,querit S.Thomas in hoc articulo,an Christi anima passibilis sit. Quo circa in sequẽtibus articulis nõ disputat speciatim de omnibus affectibus appetitus sentiẽtis,sed de ijs solũ, qui ex discõuenientis obiecti cognitione fiũt, & ita aliquẽ defectũ includũt,eoquòd hîc solũ agit de defectibus animę; respõdet autẽ, animã Christi fuisse passibilẽ, hoc est huiusmodi affectus habuisse,numerãtur verò hi affectꝰ inter defectus animæ,quia vidẽtur esse quodãmodò defectꝰ illius,tũ ꝓpter corporis cõmotionẽ, 63 Cõc. *Durand. Ricard.* Quid sit animæ passio.

quam

quam secum afferunt, tùm etiam, quia ipsi affectus in se videntur ex defectu quodam naturæ oriri, siquidē ex contrarij alicuius cognitione nascuntur.

ARTICVLVS QVINTVS.

Vtrùm in Christo fuerit dolor sensibilis?

Notatio circa Articulum.

Cōclusio. CONCLVSIO Est, *In Christo fuit dolor sensibilis.* De qua in sequenti disputatione dicemus; circa solutionem primi

Notatio Caietani. notat Caietanus S. Thomam dixisse causam propinquam huius defectus, nēpè doloris, esse compositionem ex contrarijs, cùm tamen præcedenti quæstione art.3.ad 2.dixerit, propinquam causam esse peccatum, conciliat autem dicta Doctoris sancti, quia hîc loquitur de causa horum defectuū relata ad singulos homines, ibi autē de causa eorūdē relata ad totā naturā, vt patet ex corpore illius articuli, vbi inquit, *Causa autem mortis, & horum defectuū in humana natura est peccatum.*

ARTICVLVS SEXTVS.

Vtrùm in Christo fuerit tristitia?

CONCLVSIO Est, *In Christo fuit tristitia.* In quo verò tristitia, & dolor differāt, & quomodò in Christo fuerint, loco citato tractabitur.

ARTICVLVS SEPTIMVS.

Vtrùm in Christo fuerit timor?

CONCLVSIO Est, *In Christo fuit timor, quatenus timor est displicētia, & fuga mali futuri, quatenus verò solet esse cum dubio aliquo futuri euentus, non fuit in Christo.* De qua ibidem agemus.

ARTICVLVS OCTAVVS.

Vtrùm in Christo fuerit admiratio?

Notatio circa Articulum.

CONCLVSIO Est, *In Christo fuit admiratio.* De admiratione autem agit S. Doctor, cùm tamen non agat de multis alijs affectibus appetitus, quia admiratio videtur ad terrorem, & stuporem quodāmodò pertinere, vt in disputatione sequenti videbimus, & ita inter affectus prouenientes ex alicuius contrarij cognitione recensentur.

ARTICVLVS NONVS.

Vtrùm in Christo fuerit ira?

CONCLVSIO Est, *In Christo fuit ira.* De qua sequenti disputatione, capite vltimo dicemus.

De passionibus animæ Christi? Disputat. 62.

Animam Christi habuisse affectus, qui vocantur passiones, catholica fides docet, Cap.1.
De dolore, & tristitia Christi, Cap.2.
De timore animæ Christi, Cap.3.
De affectu admirationis in Christo, Cap.4.
De affectu iræ in Christo, Cap.5.

Animam Christi habuisse affectus, qui dicuntur passiones, catholica fides docet.

CAPVT I.

CHRISTI Animam fuisse passibilem, hoc est, habuisse aliquos animæ affectus, qui passiones dicuntur, fides catholica docet; nam Matthæi 26. dicitur, *Cœpit* (nēpè Iesus) *contristari, & mœstus esse*, & de reliquis etiam passionibus inferiùs perspicua testimonia proferemus, quare autē passiones animę inter defectus illius numerantur, diximus in explicatione art.4. definitur etiam hæc veritas vniuersim à Leone I. in epist.11. quæ est ad Iulianum circa finem, vbi ita scribit, *Sensus corporei vigebant sine lege peccati, & veritas affectionum sub moderamine Deitatis, & mentis.* Passim etiam in 6. Synodo actione 4. & 8. id ipsum dicitur. Idem docuit Damascenus 3. de fide cap.20. de omnibus defectibus animæ nostræ, qui sunt à reprehensione alieni, inter quos enumerat metū, angorē mortis, recusa-

1 Catholica doctrina.

Matth.26

Leo I.

Damasc.

recusationem, Patres etiam alij meminerũt multarum affectionum humanitatis Christi, de omnibus autem in vniuersum excepto peccato inquit Cyrillus lib. 10. Thesauri c. 3. assumptas fuisse à Christo in nostra natura: ita igitur ad fidem pertinet asserere, animam Christi fuisse passibilem, sicut etiã pertinet asserere, corpus passibile à Verbo assũptum fuisse, quamuis cõtrouersia aliqua sit, an illi affectus animæ passiones dici possint, de quo inferiùs agemus.

Cyrillus.

2

Cæterùm hæ passiones non eodem modo fuerũt in Christo, & in nobis, vt admonet S. Tho. in illo ar. 4. primò quia in nobis frequẽter tendunt ad ea, quę ex se illicita sunt, & hac ratione dicuntur fomes peccati, in Christo verò nõ itẽ. Secũdo, quia passiones in nobis aliquando perturbant rationẽ, & voluntatem auertunt à recta via: in Christo autem non ita fuerunt, sicut etiam neque peccatũ. Tertiò quia passiones in nobis rationẽ præueniunt, in Christo autẽ omnes ex volũtate, & ratione ipsius oriebantur, nẽpe quãdo voluit, & quantum voluit: ex scholasticis ita docuerunt Caiet. infrà q. 18. ar. 2. Palud. in 3. d. 17. q. 1. ar. 3. in tertio modo dicendi, Durand. d. 15. q. 2. n. 7. ex Patribus verò Damascen. lib. 3. de fide c. 23. inquit, Christum verè timuisse, non vi aliqua, aut ignorantia, sed quando voluit, & quantum voluit: cõfirmat autem verbis Athanasij in orat. contra Apollinarem, vbi inquit, *Ob eam causam dicebat Dominus, Nunc anima mea turbata est, hæc particula, Nunc, idem est, quod quando voluit*, quæ verba habentur in libello Athanasij de Incarnatione Christi post medium, sic etiã Chrysostomus homilia 62. in Ioannem explicans illud capitis 11. *Infremuit spiritu, & turbauit semet ipsum*, docet his verbis, *Norat lachrymas excitare, & affectum arguere*, illud enim, *Et infremuit spiritu*, motum illum cohibuisse signat: idẽ asserunt August. tract. 49. in Ioan. Theophylact. & Euthym. in eũ locum, quos sequitur Clicthouæus lib. 7. in Ioann. cap. 20. apud Cyrillum.

Non eodẽ modo fuerunt passiones in Christo, & in nobis. S. Thom.

Caietan. Palud. Durand. Damasce.

Athanas.

Chrysost.

Explicatur locus Ioann. 11. August. Theophyl. Euthym. Clicthou.

Variè autẽ locus ille explicari solet propter varias lectiones, quod enim nostra vulgata inquit, *Infremuit spiritu, & turbauit semet ipsum*, Græcè dicitur, ἐνεβριμήσατο τῷ πνεύματι, quod si verbũ pro verbo reddatur, Latinè dicitur, *Infremuit spiritui*, Theophylact. & Euthym. cum Chrysost. ita intelligunt, vt Christus cohibuerit affectum lachrymarum, ne cũ lachrymis interrogaret, vbi esset positus Lazarus, eo quòd muliebris animi videtur, quare nomine spiritus intelligũt affectũ, quẽ in se volũtariè excitauerat: infremuit autẽ (inquiunt illi) quasi increpãs affectũ, & carnem suam, vt eam cohiberet, ne vltra affectus ille progrederetur, & hoc est, quod ait Chrysostomus, *Nouerat lachrymas excitare, & affectum arguere.*

Prima expositio.

Huic tamen expositioni, vt notauit Iansen. in Concordia Euangelica c. 102. obstare videtur id, quod statim sequitur, *Et turbauit semet ipsum*, sic enim videtur ipse Ioãnes verbum illud, *Infremuit*, explicasse, nam frustrà videretur alia de causa additum. Verũ Euthymius optimè exponit hæc verba, & quare addita fuerint, explicat, cùm enim dixisset, *Infremuit*, addidit (inquit Euthymius) *Et turbauit semet ipsum*, siue concussit se: contingit enim, vt concutiantur superiores partes corporis eorũm, qui ita infremunt; hic sensus Patrum, qui verbo, *Infremuit*, dicunt significari idem quod *Increpuit*, probatur ex illo Marci 14. *Fremebant aduersus eam*, nempe in Magdalenam, quòd effudisset vnguentum super caput Christi, nam in Græco est idem verbum cum casu dandi, sicut in præcedenti loco Ioannis 11.

3 Reijcitur a Iansenio

Iansenius in illo capite ita interpretatur hunc locum, vt Christus in se excitauerit, & passus fuerit fremitum, & turbationem, hoc est, in suo corde, & animo, sicut infrà eodem capite dicitur, *Et rursus in semet ipso, &c.* illud verò τῷ πνεύματι, Latinè, *Spiritui*, quod est in casu dandi, exponatur in casu aut ferendi, siue effectiuo, quod Græcis familiare est, vt sit sensus, *Per spiritum infremuit*, & per spiritum denotetur Spiritus sanctus, vt ostendatur non inuitè, sed per Spiritum sanctum passum fuisse Christum hanc animi turbationem, & quamuis aliqui dicant, fremitum tantùm fuisse signum doloris, rectiùs tamen Iansenius inquit significare indignationẽ cũ dolore: fuit autẽ hęc indignatio, vt dicunt Chrysost. Theophyl. & Euthy. cõtra affectũ tristitiæ, & lachrymarũ, qui fuerat in humanitate Christi excitatus. Titelmanus dicit fuisse in eum, qui habebat mortis imperium, nempe in diabolum, qui per peccatum introduxit mortem in orbem terrarum: sic intelligit Clicthouæus loco citato, & Iansenius etiam hunc sensum amplectitur, quocirca datiuus ille τῷ πνεύματι, hoc est, spiritui, vt est in Græco, denotare debet iuxta hunc sensum, spiritum immũdum: alij denique putant, indignationem illam fuisse contra incredulitatem Iudæorũ, qui manifestis etiã miraculis vix ad credẽdũ inducebãtur. Quocũque etiam modo velis locũ prędictũ interpretari, doctrina catholica, quã proposuimus, rectè ex illo cõfirma-

Iansenij explicatio.

Titelman.

tur, nempe Chriſtum in ſe ipſo excitaſſe hos affectus, quando voluit, & quantum voluit.

4 Affectus animi ſubditi erant voluntati humanæ Chriſti.

Obſeruãdum autem eſt, hos affectus ſubditos fuiſſe volũtati Chriſti, tã humanæ, quã diuinæ, diuerſa tamen ratione, nam diuinæ voluntati ita ſubdebãtur, vt ad nutum illi parerent, & ab ea propria ipſius virtute regerẽtur, humanæ autem volũtati duobus modis parebant, primùm quidem, vt Philoſophi dicunt, deſpoticè, hoc eſt, inſtar ſerui ad nutũ ſine vlla mora, & contradictione, & hoc modo voluntas ſolùm in eos operabatur vt inſtrumentum Deitatis impetrans ab ea, vt excitaret, aut ſedaret illos, diuina enim, & humana voluntas inter ſe mirificè conueniebant, vt diſp. 73. videbimus, hoc autem inde probatur, quia voluntas humana propria virtute tantam vim non habebat, vt eo modo hos affectus in ſe excitaret, & cohiberet, ſiquidem ſine vnione id non poſſet: præterea hanc vim nõ habuit ex ſola vnione, quia ex ſola vnione nulla facultas in humanitate Chriſti potentior in ſe effecta eſt, neque ex aliquo habitu, vt præcedenti diſp. c. 8. dicebamus, fomitis extinctionem non potuiſſe ex aliquo habitu prouenire: ſancti verò Patres non explicarunt, de qua voluntate loquerẽtur, cũ dixerũt, Chriſtũ habuiſſe hos affectus, quando voluit, & quantum voluit.

An verò hi affectus in Chriſto dici poſſint paſsiones, inter Recentiores ſcholaſticos cõ trouerti ſolet, quidã enim licẽt hos affectus, quos diximus, concedant, nollũt tñ eos paſſiones appellare, eoq; ipſis videatur, de ratione paſsionis eſſe, vt ad peccatũ inclinet: quare ſicut non cõcedũt in Chriſto fomitẽ peccati, ita nec paſsionem concedere audẽt, tũ etiã quia de ratione paſsionis eſſe putant, vt rationem præueniant, in Chriſto autem eã non præueniebant. Ego verò exiſtimo, hos affectus in Chriſto nomẽ paſsionis verè meruiſſe, atque in primis ita vocari à S. Tho. ex eo conſtat, quia in 4. ar. abſolutè docet, animã Chriſti fuiſſe paſsibilẽ, intelligit verò propter huiuſmodi affectus: conſentiunt autẽ ex ſcholaſticis Durã. & Ricar. allegati in expoſitione illius ar. ex Patribus verò hos affectus in Chriſto paſsiones appellant Cyril. lib. 10. Theſauri c. 3. cuius verba infrà citabimus, Damaſcen. lib. 3. de fide cap. 20. in fine, Ambroſius lib. 2. de fide cap. 3. etiam in fine, & Fulgentius lib. 3. ad Traſimũdũ cap. 21. & merito quidem, nam vt in expoſitione articuli 4. dicebamus, paſsio non ex eo dicitur, quia præueniat rationem, neque quia ad malum inclinet, quamuis hæc duo ipſi cõueniant in nobis, ſed quia ſit cũ aliqua corporis commotione, quam quidem hi affectus in Chriſto habuerunt, nam ab effectu paſsiones dicuntur, ſiquidem ex illis naſcitur paſsio corporis. Alia verò ratione non video, quare paſsio dici poſsit. Quod verò Hieronymus in illud Matthæi 26. *Cœpit triſtari, &c.* docet in Chriſto non fuiſſe paſsionem, ſed propaſsionem, nempe huiuſmodi affectum appetitus ſine conſenſu voluntatis; quam etiam diſtinctionem poſuit in illud Matth. 5. *Qui viderit mulierem, &c.* nihil obſtare poteſt, tum quia ipſe vocauit propaſſionẽ etiam in nobis, id quod communiter Theologi & Patres paſsionẽ vocant, nempè affectũ appetitus, ſiue conſenſum volũtatis, tũ etiã quia illã diſtinctionẽ paſsionis, & propaſsionis, nõ video à Patribus, & Theologis vſu fuiſſe vſquã receptã: accedit, q; nulla fuit paſsio in appetitu ſine conſenſu voluntatis, vt iam dictũ eſt, & inferiùs etiã videbimus: fuerunt igitur in Chriſto affectus appetitus, qui dicuntur paſsiones, non quidẽ præuenientes rationem, nec ad peccatum inclinantes voluntatem.

Hiero. explicatio.

Contrà hoc tñ videtur eſſe Cyril. lib. 10. Theſauri c. 3. poſt med. vbi ſic ait, *Et ità ſingulas paſsiones carnis fuiſſe in Chriſto alsã peccato cõmotas inuenies, non vt ab ipſis homo ille ſe pararetur, ſicut & nos, ſed vt commotæ vincerentur virtute inhabitantis Verbi, & ſic natura noſtra reformaretur ad melius*: paſsiones igitur in Chriſto inclinabant ad peccatum, nam ſi ad peccatum non inclinarent, fruſtrà diceret Cyrillus, in Chriſto fuiſſe excitatas, *vt commotæ vincerentur*, & merito Chriſti ſuperantis illas gratia nobis daretur, vt eas in nobis vinceremus, & ſic in melius noſtra reformaretur natura. Adde, q; in Chriſto fuit triſtitia mortis imminentis, cuius habebat præceptum, ergo triſtitia illa inclinabat humanitatẽ, vt mortem fugeret, quod erat contra præceptũ, ac proinde in peccatũ inclinabat.

Obiectio ex Cyr.

6 Reſpõdeo Cyrillum loqui apertè de aliquibus ſimplicibus affectibus appetitus, quorũ obiecta ſi volũtas Chriſti in ea occaſione efficaci volũtate proſequeretur, peccatũ eſſet, qualis fuit in Chriſto triſtitia de morte, ex qua ſimplex cõplacẽtia oriebatur fugiẽdi mortẽ, ſiquidẽ eã manifeſtauit in oratione, dum dixit Matth. 26. *Tranſeat à me calix iſte*, hos igitur affectus in ſe ipſo excitabat Chriſtus, vt in eorũ victoria mereretur, eos autẽ vincebat, quatenus nõ ſinebat in opus exire, quod erat contra præceptum, nihilominus non eſt dicendum, hos affectus inclinaſſe ad peccatũ, & rationẽ fomitis habuiſſe, nã cũ inclinarent ad id, quod ſecundum ſe bonum eſt, & ſolùm

Soluitur.

Matth. 26

5 Hi affectus veræ paſsiones vocantur.

S. Thom. Durand. Ricardus. Cyrillus. Damaſcen. Ambroſ. Fulgent.

& solùm ratione præcepti positiui occurrentis malum esset, dici non possunt ad malum inclinasse, nec habuisse rationem fomitis; nã vt dicebamus præcedenti disputatione c. 8. fomes peccati solùm est affectus appetitus inclinans ad id, quod secundum se semper malum est, qualis est venereus affectus, alioquin hic idem appetitus fugiendi mortem, non existente præcepto, aut etiam posito præcepto illam fugiendi, dici deberet fomes, & ad malum inclinare, quod est absurdum. Quare eodem modo dicendum est de tentationibus, quas Christus passus est, nempe in eis non fuisse excitatum affectum appetitus inclinantem ad malum, & habentem rationem fomitis, vtrũ autẽ solùm fuerint exterius factæ, & visibili modo, an etiam inuisibiliter excitata cogitatione solũ sine sensu exteriori, dicemus disp. 81. cap. 2.

De dolore, & tristitia Christi.

CAPVT II.

7 DIXIMVS Hactenus de passionibus animæ Christi vniuersim, reliquum est, vt in sequentibus de ipsis speciatim disputemus, & ostẽdamus, quænam illarum fuerint in Christo. Aliqui Recentiores hîc agunt de omnibus actibus appetitus, tam de ijs, qui oriuntur ex cognitione boni, quàm de ijs, qui ortũ habẽt ex cognitione contrarij, & disconuenientis, cùm tamen, vt notauimus in explicatione articuli 4. institutum sancti Thomæ solùm sit, de his posterioribus disputare, vt patet, qui sanè vt ibidem diximus ex Durando, magis propriè dicuntur passiones animæ, atque de his potiùs difficultas esse poterat, nã quod attinet ad amorem, odium, spem, desideriũ, manifestum est, quo pacto in Christo esse potuerint: adde, quòd vt ibi diximus, hîc agit S. Tho. de defectibus animæ, hi autẽ affectus, qui oriuntur ex apprehensione alicuius mali, defectum aliquem habent: in hoc igitur cap. de dolore & tristitia agendũ nobis est, de quib⁹ S. Doctor ar. 5. & 6. disputat.

Quid sit dolor formaliter.

Circa prius hæretici cõmemorati disput. 36. c. 1. qui dixerunt, Verbũ assumpsisse corpus impassibile, consequenter asserebant, Christum nullum doloris sensum habuisse: quid verò in hac re senserit Iustinianus, & Hilarius, ibidem diximus. Cæterũ vbi fuerit hic dolor animæ Christi, inter scholasticos & philosophos cõtrouersum est: scholastici pleriq; censent, ad dolorem tria requiri, primũ, inquiunt, est læsio corporis, quam aliqui putant esse diuisionem continui, alterũ est cognitio sensûs externi, qua hæc læsio percipiatur: tertium est fuga quædam, & displicentia in appetitu sentiente circa eiusmodi læsionẽ, & in hoc formaliter constituunt rationẽ doloris, quocirca affirmant, dolorẽ formaliter esse in appetitu sentiente, nõ autem in tactu, & sensu exteriori; in hac igitur sententia sunt Caiet. & Recentiores aliqui in hoc ar. qui pro ea etiam censent esse S. Tho. ita enim expresse dixit 1. 2. q. 35. art. 1. & 2. vbi etiam de læsione corporali, & sensu illius solùm inquit esse requisita ad dolorẽ, sicut in hoc etiam articulo docet: consentiunt Scotus in 3. d. 15. q. vnica. §. *Aliter potest dici*, & sequentibus, Durandus eadem d. q. 3. nu. 6. Gabr. q. vnica ar. 1. Palud. q. 1. art. 2. & Simon Portius in opusculo de dolore c. 10. ex his verò Scotus inquit, dolorem esse actum appetitus sentientis, ita vt non sit operatio ab eo elicita, sed passio tantùm in eo recepta, de quo in præsenti non est dissendum, satis enim diximus 1. 2. disput. 14. c. 2. vbi contra ipsum ostendimus, tristitiam, delectationem, & alios huiusmodi affectus esse elicitos à facultate appetitus, iuxta hos verò Doctores aliud est quærere, an Verbũ assumpserit corpus passibile, id quod S. Doctor quæsiuit q. 14. ar. 1. & an in anima Christi fuerit dolor, ad corpus enim passibile pertinet læsio corporalis, & cognitio illius in sensu externo, ad quam pertinet fames, & sitis, quã S. Tho. ponit in eo ar. inter defectus corporales, ad animam verò pertinet fuga huius læsionis, quæ dicitur dolor. Cum his Doctoribus eatenus conuenit Ricardus in 3. d. 15. ar. 4. q. 1. quatenus asserit, dolorem esse fugam quandam appetitus sentientis, quæ oritur ex cognitione tactus, appetendo illud, & fugit malum huius sensus, & ita docet, hanc fugam mali proximè oriri ex cognitione ipsa exteriori tactus.

8 Prima sententia Caiet.

S. Thomas. Scotus. Durand. Gabriel. Paludan. Simon Portius.

Medici tamen plerique sentiunt, dolorem non esse fugam alicuius facultatis appetentis, sed cognitionem in sensu tactus alicuius contrariæ læsionis, ex qua dicunt nasci fugã in facultate interiori appetente.

Verũ hæc controuersia vocum potius est, quàm rerum; si tamen vulgarẽ loquẽdi modũ attẽdamus, dolor potius dicitur ipsa cognitio tactus, quã displicẽtia appetitus, quocirca cũ manus sentit læsionem, dicimus, in manu esse dolorẽ, & manũ ipsã dolere, priori tñ sententiæ fauet Augustinus quãuis 14. de Ciuitate Dei cap. 7. sub finẽ cõtrariũ asserere videatur his verbis, *Aegritudo, & dolor vsitatius in corporibus dicitur*, tamẽ c. 15. expressè

9 Vera sententia docet, dolorem consistere in cognitione tactus.

inquit, dolorē esse offensionē animę ex cārne
August. deriuatā, inquit enim, *Dolores porrò, qui dicūtur carnis, animæ sunt, in carne, & ex carne: quid enim caro per se ipsam sine anima vel dolet, vel concupiscit? sed cùm concupiscere caro dicitur, vel dolere, aut ipse homo est, sicut diximus, aut aliquid animæ, quod carnis afficit passio, vel aspera, vt faciat dolorē, vel lenis, vt voluptatem, sed dolor carnis tantummodò offensio est animæ ex carne, & quædam ab eius passione dissensio, quæ tristitia nuncupatur, dissensio est ab ijs rebus, quæ nobis nolentibus accidunt*, vbi apertè dicit, dissensionē animæ deriuatā ex carne, hoc est, displicentiam animæ, & appetitus ex carnis sensu deriuatam, esse dolorē, constituit etiā discrimē inter tristitā, & dolorē, quòd dolor est dissensio, & fuga appetētis facultatis circa obiectū aliquod contrarium tactu, & carne perceptum: tristitia autē est dissensio, & fuga circa obiectum non ita apprehensum per tactum, sed interiùs tantùm cognitum, quod quidem est intelligendum, etiam si ex sensu visus, aut alio præter tactum notitia illius occasionem acceperit.

10 In Christo vere fuit dolor.

Quocunq; autē modo velimus loqui de dolore secundum fidē catholicam, certum est, in Christo fuisse dolorē, quia sicut de fide est, in Christo fuisse læsionē corporis, vt disp. præcedēti mōstratū est, ita etiā certum est, fuisse in Christo sensum, & cognitionem externā huius læsionis, & fugam in appetitu interiori sensitiuo, si talis appetitus a tactu distinguitur; meminit autē S. Tho. huius affectus doloris, & inter defectus animæ illum enumerat, cū tamen non sit corporis tantū, nec animæ tantū, eo q; præcipuè sit animæ, sicut omnis sensatio: quare ar. 4. huius quæst. dixit, eā esse passionē animalis, hoc est animæ, quæ est operatio animæ propria, aut prę cipuè ad animā pertinet: cū igitur in quæst. præcedenti ar. 1. agit de corpore Christi, & inquit fuisse subiectum passioni, per passionē nec intelligit sensum læsionis, neque fugam illius, sed ipsam læsionem, quæ est obiectum sensationis, & fugæ, quocirca cū affert exemplum famis, & sitis, nō loquitur de ipsa fame & siti formaliter, quę in cognitione sensus exterioris, nępe tactus cōsistit, per quam percipitur qualitas illa contraria per lęsionem impressa, neque de fuga appetitus, sed de ipsa læsione, & qualitate contraria, quæ est obiectum talis sensationis: quodnā autem sit proprium obiectū cognitionis tactus, quam dolorem vulgò vocamus, vtrùm sit diuisio continui, quam læsionē dicimus, an qualitas aliqua disconueniens tactui ex ipsa læsione orta, quam dolcriferam qualitatem vocare possumus, non est huius loci disputare in 2. de anima dixi, proximū obiectū illius sensationis esse qualitatem doloriferā ortam ex læsione, non autem lęsionē ipsam, seu diuisionem continui. Hoc loco nonnulli disputare solent cum scholasticis in 3. d. 15. an hic dolor fuerit in Christo non solùm in appetitu, sed etiam in voluntate, & vtrū fuerit in portione solū inferiori, an etiam in superiori, & quo pacto cum summa lætitia visionis Dei potuerit esse dolor, & tristitia, de his tamen duobus dicemus inferiùs, de priori quidem q. 46. ar. 7. & in hac disp. c. sequēti, de posteriori autem eadem q. art. 8.

11 In Christo fuit tristitia.

Iam verò de tristitia facilè constat, eam in Christo fuisse, siquidē Matth. 26. dicit Christus, *Tristis est anima mea vsque ad mortem*, & sancti Patres, quos suprà retulimus c. 1. cùm docent, animam Christi fuisse passibilē, inter animæ passiones tristitiam connumerāt, imò inde multi alij colligūt duas in Christo voluntates, vt infrà videbimus disp. 73. c. 1. porrò autē hāc tristitiā fuisse in appetitu Christi, nullus catholicus dubitat, cū enim fuerit de morte, quam etiam appetitus sensitiuus refugit, signum est in appetitu fuisse, & ratione huius dicitur anima Christi passibilis, hinc autem deriuatam fuisse etiam ad voluntatem, sicut & de timore sequenti cap. dicemus: quæ verò sit differentia inter dolorem, & tristitiam, ex Augustino iam diximus suprà in hoc cap. Reliquum est, vt explicemus locum Isaiæ 42. vbi de Christo Prophetā inter alia multa dicit, *Non erit tristis, neque turbulentus*, hæc enim verba doctrinæ traditæ aduersari videntur. Hieronymus ita interpretatur, *Nullum terruit vultus tristitia, nec festinauit ad pœnam, qui iudicij veritatem vltimo tempori reseruauit*. Et sanè vocabulum ipsum Latinum, *Tristis*, quandoque trucem, & iratū significat. Porrò ex Hebræo legitur, *Non fumigabit*, quod idem est, atque non dabit signa iracundiæ, nam irati densum spiritum naribus efflant: vnde ortum est Hispanum prouerbium, quo fumum ad nares ascendere dicimus, cùm aliquis succenset: Septuaginta verò transtulerunt, *Splendebit, & non conteretur, donec ponat in terra iudicium*, quia vt inquit Hieronymus, *Resurgens ex mortuis victos illuminauit, & ipsa morte contritus non est*, quam translationem secutus Cyrillus libro tertio in Isaiam tomo quinto concordat cum Hieronymo. Addit autem id, quod dicitur, *Donec ponat in terra iudicium*, nō esse ita accipiendum, quasi tempus aliquod præfinitum fuerit, in quo esset vulnerandus, sed sensum esse, superior erit aduersarijs, qui

Locus Isaiæ 42. exponitur. Hieronymi, & Cyrilli explicatio.

ei mor-

ei mortem inferent, vt ab eis non conterātur; quod vſque adeò verum eſt, ſiue, quin imò eò vſque procedet, vt per vniuerſam terram poſiturus iudicium ſit, hoc eſt, iura daturus, cùm in illa Euangelium ipſius prædicabitur. Hùc etiam referri poteſt lectio illa Hebraica, *Non fumigabit*, vt idem ſit, ac, non extinguetur, ſumpta ſimilitudine ex lucernis, pro eo quod Septuaginta reddiderunt, *Non conteretur*.

De timore animæ Chriſti.

CAPVT III.

12 In Chriſto vere fuit timor.

IN Chriſti anima fuiſſe etiam timorem futuri mali, nulli catholico dubium eſſe poteſt, cũ id expreſsè teſtetur Scriptura, nã Mar. 14. dicitur, *Cœpit Ieſus pauere, & tædere, & mœſtus eſſe*, & Patres allegati in 1. c. qui docent, animã Chriſti fuiſſe paſsibilem, inter paſsiones eius timorem referũt, & agoniam, præter quos de timore Chriſti expreſsè loquũtur Chryſoſt. hom. 24. in Matt. Cyrillus lib. 4. in Ioannem capite 1. Damaſcenus 3. de fide capite 23. Leo I. ſerm. 7. de paſsione, & Autor libri de operibus cardinalibus Chriſti apud Cyprianum cap. de paſsione Chriſti, & ratione ex ſuperioribus colligitur, nã anima, quæ de præſenti malo triſtatur, & dolet, nó poteſt nó illud timere, niſi illud ignoret: cũ igitur in anima Chriſti fuerit dolor & triſtitia de malo præſenti, cõ ſequit, in ea etiã fuiſſe timorẽ de futuro, hæ nãq; duę paſsiones ſibi inuicẽ reſpõdẽt, & ſolũ differũt ex parte obiecti penes præſens, & futurũ. Adde, q̃ ſicut ſuprà diximus, dolorẽ, & triſtitiã, ſeu fugam mali præſentis fuiſſe in appetitu ſentiente, ac proinde deriuatã in volũtatem, eodem modo de timore dicẽdũ eſt, id quod infrà vberiùs cõfirmabitur.

Marc. 14.

Chryſoſt. Cyrill. Damaſce. Leo I. Cyprian.

Difficultas ex Auguſtino.

Contra hanc tamen catholicam veritatẽ duo videntur eſſe: vnũ eſt, quod inquit Auguſtinus in 2. enarratione Pſalmi 21. explicans illud, *Deus meus, clamabo per diem, &c.* ibi enim ſententiam eorum, qui dicebant Chriſtum timuiſſe, refellit his verbis, *Non eſt fortior miles, quàm Imperator, &c.* & poſt pauca, *Ille optat mortem* (nempe Paulus) *vt ſit cũ Chriſto, & ipſe Chriſtus timet mortem?* ac ſi diceret, nullo modo. Verùm Auguſtinus eo loco non dixit, in Chriſto non fuiſſe timorẽ, ſed Chriſtum non timuiſſe mortem, ita vt eam declinaret, neque verò negat in Paulo timorẽ mortis naturalẽ, ſed docet ipſum cupiuiſſe mori, eo q̃ vna ratione mortẽ timebat, quatenus erat naturæ cõtraria, alia verò

Expeditur

ratione ipſam cupiebat, quatenus mediũ erat, vt eſſet cũ Chriſto in gloria: nã hos duos affectus nõ eſſe contrarios, oſtẽdemus diſp. 73. c. 3. hoc autem maximè confirmat, ſiquidem idem Aug. loco inferiùs allegando timorem mortis in Chriſto expreſsè cõcedit.

13 Altera difficultas ex Ariſt.

Alterum verò huic noſtræ doctrinæ maximè aduerſari videtur, nempe quod docet Ariſt. 2. Rhetoric. c. 5. circa med. nẽpe metum, & timorem eſſe cum ſpe aliqua euadẽdi periculum, & malum imminens, ex quo ſequitur debere eſſe incertitudinem aliquã imminentis mali, nam ſi quis de illo certus eſſet, nullã ſpem habere poſſet euadendi periculum: quare poſtquàm dixit, quænã ſint, quæ timorem incutere ſolent, inquit, *Quomodò vero affecti timemus, dicamus*, & poſt pauca quinam ſint, qui non timent, his verbis oſtendit, *Qui non arbitrantur ſe aliquid paſſuros, nec ampla fortuna ſunt*, & paulò inferiùs, *Nec qui iã perpeſſos omnia ſe grauia putãt, qui ſpe extincta malis immortui ſunt, velut extremè torti, ſed opus eſt ſalutis ſubeſſe ſpem, pro quo luctantur, cuius ſignum, quòd timor ad conſulendum inducit, nemo enim de re conſulit, de qua non eſt ſpes.* Quam ſententiam ſecutus S. Tho. in ar. 7. negare videtur in Chriſto timorem ſecundum veram rationẽ timoris; præmittit enim hanc Ariſt. doctrinã, quã etiã probat 1. 2. q. 42. ar. 2. & de ijs, qui damnati ſunt ad extremum ſupplicium, inquit non tam timere, quã triſtari de morte: hac verò præmiſſa doctrina, addit in eo art. 7. dupliciter conſiderari poſſe timorem, primùm quatenus eſt fuga mali imminentis, & futuri, & hac ratione concedit in Chriſto fuiſſe timorem, hoc eſt, fugã huiuſmodi, & diſplicẽtiam mali futuri, deinde ſecundum incertitudinẽ euentus, & hoc modo inquit non fuiſſe in Chriſto: cũ igitur ipſe præmiſiſſet, & Ariſt. docuerit, ad rationẽ timoris pertinere incertitudinem euentus, ita vt ſit admixta aliqua ſpes euadendi periculum, & hanc dixerit in Chriſto nõ fuiſſe, apertè negare videtur veram, & integram rationem timoris, & ſolùm concedere aliquid inſtar illius, quod latiori ſignificatione timor dicat. Porrò autẽ in Chriſto nõ potuiſſe eſſe incertitudinẽ euẽtus, quẽ timebat, nec ſpẽ aliquã euadendi periculum illius, patet, ſiquidẽ in Chriſto fuit certa, & euidẽs ſcientia cuiuſcũq; euentus futuri, ac proinde cũ ea nulla incertitudo in illo eſſe potuit. Demũ hæc doctrina Ariſt. quã videtur ſecutus S. Thomas, confirmari videtur ex illo Matt. 26. *Triſtis eſt anima mea vſque ad mortem*, vbi fugam mortis non appellat timorẽ, ſed triſtitiam, cũ tamen adhuc mors immineret, &

14

S. Thom.

Matth. 26

nõdum præsens esset, nempe quòd propter summam certitudinem, quam de illa Christus habebat, quasi præsens illi esset: qua ratione dixit S. Tho. vt paulò anteà memorauimus, eos qui absque vlla spe euadendi ad extremum supplicium damnati sunt, non tam timere, quàm tristari, atque hac de causa Marc. 14. c. cùm dixisset, *Capit Iesus pauere*, quæ verba timorem denotant, videtur addidisse, *Et tædere, & mœstus esse*, quę verba significant tristitiam, vt significaret affectum Christi de morte futura, non tam timorem fuisse, quàm tristitiam.

Caietani sententia.

Caietanus in illum art. 7. vt hanc difficultatem dissolueret, admisit planè doctrinam Aristotelis, & sancti Thomæ, quatenus asserunt, de ratione timoris esse incertitudinem euentus: respondet tamen, de Christo posse nos loqui dupliciter, primũ quidẽ simpliciter, hoc est, secundũ omnen potentiã, & cognitionẽ, qua præditus est, & hoc modo inquit fuisse Christo certissimã mortẽ absque vlla spe euadẽdi periculũ illius, deinde secũdũ imaginationem, & sensum, & hoc modo fuisse illi incertã mortẽ, quia imaginatione non cognoscebat certo, & infallibili modo futurã mortẽ, sed tantũ apprehendebat periculũ illius, de quo dubitare poterat, quod ipse appellat incertũ negatiuè, hinc infert, in solo appetitu sensitiuo Christi, qui solũ ducitur imaginatione, & cognitione sensus, fuisse verã, & integrã rationem timoris, non autẽ in voluntate, eo q̃ cũ hæc (inquit) ducatur cognitione intellectus, & intellectus Christi dubitare, aut incertus esse nõ potuerit, de euentu mortis nullã spẽ euadẽdi periculum habere potuit, ac proinde neque timere. Quam sententiã sequuntur non pauci Thomistæ in illum art. 7. & desumpta est ex Ric. in 3. d. 15. ar. 3. q. 3. ad 4. in 1. solutione: docuerat enim in q. 1. incertitudinẽ euẽtus esse de ratione timoris, de euentu autem certo solùm esse tristitiã. Cùm verò inquit Caietanus, per rationem inferiorem proponi appetitui sensitiuo mortem, vt futurum malum incertum solùm negatiuè, hoc est, nec vt certum, nec vt incertum, sed abstractè ab vtroque, quod satis ei videtur ad rationẽ timoris, per rationem inferiorẽ intelligit non portionẽ inferiorem, quã in ipsomet intellectu Theologi assignant ex mẽte Augustini, vt vidimus 1. 2. disp. 105. c. 5. sed ipsam imaginationem, nãque appetitus sentiens non ducitur cognitione aliqua intellectus, sed solo sensu imaginationis: addũt nihilominus nõnulli Thomistæ, quibus sententia Caietani in hac parte probatur, interdum fuisse propositam mortem appetitui Christi per imaginationem sine certitudine euentus, & tũc eã timuisse, aliquando verò cũ certitudine, & tunc solùm tristatum fuisse: prius autẽ illud fieri optimè potuisse, si intellectus non communicaret suam certitudinem imaginationi, & in hoc sensu intelligunt sententiã Caietani, cùm tamen ille (vt vidimus) aliter sentiat: concludit igitur Caietanus dicens, S. Thomam tantùm negasse in Christo timorem secundum veram rationem illius, si de Christo simpliciter loquamur, nẽpe secundum voluntatem, & scientiam intellectus: si verò de Christo secundum aliquam partẽ, & potentiã ipsius fermo sit, nempe secundũ appetitũ sensitiuũ, nõ negasse timorẽ secundũ veram, & integram rationem illius.

Verùm antequàm nostrã in hac re sententiã proferamus, hanc opinionẽ Thomistarũ refellere opus est, & in primis præmittendũ, Caiet. cæterosque Thomistas mentem sancti Thomæ perperam intellexisse: primùm quia in tota hac quæst. in qua inquirit de passionibus animę, solũ loquitur de affectibus appetitus, quatenus in illo fuerunt; nam de actionibus voluntatis in q. 18. disputaturus erat. Deinde quia in articulo 7. huius quæstionis expresè loquitur de appetitu sensitiuo Christi; sicut igitur concedens in Christo fuisse timorem secundum communem rationem fugæ futuri mali, id de appetitu dixit, sic etiam negans timorem secundum veram rationem timoris de eodem appetitu loqui intelligendus est. 16 Caietani sententia refellitur.

Quod verò attinet ad sententiam Caietani, & Recẽtiorum Thomistarum de timore Christi, manifestè refutari potest: primùm quia talis est cõnexio inter partẽ sentientẽ, & intellectũ, vt quod certum iudicatur, ab intellectu apprehẽdi nõ possit vt incertum, aut non certũ ab ipso sensu, ita vt mouere possit ad timorẽ cum spe euadendi: nã certitudo, & incertitudo ab intellectu in sensum deriuatur, sicut etiam opinio de futuro malo, quæ necessaria est ad rationẽ timoris, aut saltem sensum ita moderatur, vt moueat cũ spe euadendi, aut sine illa, atque hinc fit, vt ille, qui anteà timebat malum, quod apprehendebat vt imminens, & futurum, ex eo solùm, quòd intellectu credat oppositum, hoc est, non esse futurum, nullo modo, neq; secundum appetitum sentientẽ timere possit, quod sanè nisi verum esset, posset Caietanus in sensu non solum incertitudinem negatiuè, sed etiam positiuè concedere, quia nisi ex intellectu in sensum deriuaretur certitudo, & opinio de futuro malo, Primo.

aut

aut illum moderaretur, vt alio modo moueret appetitum, quã moueret cũ incertitudine, non solùm cum certitudine in intellectu posset esse incertitudo negatiuè in sensu, sed etiam positiuè, & posset sensus dubitare, vbi intellectus certissimus esset.

17 Secundo ex definitione timoris.

Deinde Caiet. alijque Thomistæ non videntur attendisse definitionem timoris assignatam ab Arist. qui postulabat ad rationẽ timoris incertitudinem futuri mali, vt aliqua supersit spes euadẽdi, quando dixerũt fuisse timorem in appetitu Christi secundũ veram, & integram rationem timoris; nam ad integram rationem timoris, quam Caiet. ex Arist. adstruere molitur, quæ nimirum sit cũ spe euadendi, non sufficit apprehensio illa obiecti abstracta à certitudine, & incertitudine, sed necessaria est incertitudo positiua, & dubitatio, vt ita sit spes aliqua euadendi, & timor, vt definitur ab Aristotele.

Tertio ab autoritate

Postremò quod asserunt, in Christi volũtate non fuisse timorẽ mortis secũdũ verã, propriã, & integrã rationẽ timoris, sed tantũ in appetitu illius, grauissimã notã meretur; est enim non solũ contra cõmunem scholasticorũ sententiã, vt videbimus disp. 73. c. 3. qui docent, Christũ habuisse voluntatẽ non moriendi, ac proinde timuisse mortem, sed etiam contra graues Ecclesiæ Patres, qui aduersus Apollinarẽ probant, fuisse in Christo naturã humanã mente propria, & voluntate præditã, & contra Machariũ, & alios Monothelitas, fuisse in Christo volũtatẽ humanã, ex eo q; Christus timuit mortẽ: verbũ igitur Scripturæ, quo dicitur Christus timuisse, referunt Patres ad voluntatẽ, cũ verbum illud nõ impropriè, & latiori significatione, sed propriè iuxta humanam consuetudinẽ accipiẽdũ sit, ad ostẽdendã in Christo veritatem naturę assumptę, sequitur ex sentẽtia Patrũ, in Christi volũtate humana fuisse timorem: vtuntur autẽ Patres absolutè verbo timẽdi, cũ de hac re loquũtur, ac proinde negari nõ potest, in Christi voluntate timorem fuisse.

18 Athanas.

Magnus Athanas. in lib. de incarnat. Christi longè à medio, vt probet contra Apollinarẽ animam humana mente præditam, sic loquitur, *Nam si id verum esset* (nẽpe quod dicebat Apollinaris) *quòmodò potuit dolere, vel anxius esse, vel orare? scriptum est enim, Et conturbatus est spiritu Iesus*, & paulò inferius, *Iam si vera dicta sunt de dolore, de anxietate, quæ possunt ea quadrare, ni super cælestem mentem, siue afflatum numinis, quæ humanæ sunt animæ?* Cũ igitur contendat contra hæreticos ex hoc colligere in Christo animam, mentẽ, & voluntatem humanã, sequitur eum existimasse, non in solo appetitu, sed etiam in voluntate Christi dolorem fuisse, atque adeò anxietatem, & timorem. Quocirca Damasc. 3. de fide c. 23. ex hoc loco Athanasij probat, in Christo fuisse verum timorem his verbis, *Quòd autẽ verè pertimuerit, testis est Athanasius.* Damasc.

Greg. etiam Nyss. in lib. contra Apollinarẽ inquit, *Huiusmodi autem sermonis hæsitationi vna erit consolatio vera mysterij confessio, quoniã formidare quidem in passione, humanæ fragilitatis est, iuxta quod Dominus dit, spiritum prõptũ esse, carnem autem infirmam: quoniam igitur altera humana voluntas, & diuina altera est, loquitur quidem vt homo, quod infirmitati carnis congruit.* Agit autẽ de timore, quẽ Christus habuit imminente morte. Ex hoc loco Nyssenũ probat duas in Christo voluntates Agatho Papa in epistola ad Imperatores, quæ est in 6. Synodo act. 4. & illius meminit Concilij Lateranense sub Martino I. act. 5. & inter alia testimonia Patrum ad hoc ipsum refert, eandem veritatem, colligit Agatho in ea epistola ex illo Matt. 26. *Tristis est anima mea, &c*, cùm igitur ex vno, & alio loco colligat voluntatem humanam in Christo, nempe rationem tristitiæ, & timoris, ita debemus voluntati Christi vnum affectum verè, & propriè tribuere, sicut & alterum. Nyssenus. Agatho.

Accedit quod in eadem 6. Synodo act. 18. in edicto Cõstantini Pogonati Imperatoris circa mediũ, quod sæpè diximus approbatũ fuisse à Leone II. sic dicitur, *Cũ enim saluator ad crucis passionẽ propria voluntate veniret, cœpit tristari, & anxiari, hæc enim animæ rationalis, & voluntariæ proprietates existũt, vt persuadet nobis præclarus Pater noster Epiphanius in serm. aduersus Arriomanitas, ita prosecutus. A carne enim (inquit) diuinitati vnita absque anima, & mente non fiet agonia.* Hactenus Imperator; emẽdat autẽ Surius in sua cõpilat. Cõciliorũ in margine hãc lectionẽ, vt illi hæretici dicãtur Arrianitæ; vel Artatoritæ: ego verò in Epiphanio hæreticos huius nominis inuenire nõ potui; verba autem citata sunt apud ipsum hæresi. 69. quæ est contra Ariomanitas, seu Arrianos, parũ ante quã loqueretur de confortatione Christi, nam & Arrianos in ea sententia fuisse, vt in Christo negarẽt humanam mentem, notauimus suprà disputa. 37. cap. 1. ibi autem habet hæc verba, *Nam sine anima & mente non fit anxietas*, & hæresi 76. vbi disputat contra Dimocritas, qui etiam in Christo negabant humanam mentem (vt in ea disputatione notauimus) longè ante finẽ eadem fere verba habet, ait enim: *Vnde verò tristitia affectus est, dic mihi, anima non habente mentem, ac ratiocinationem? nam anima* 19 Constant. Pogonat. Epiphan.

rationis exerte, aut carne anima exorte exiſtente, neque in mœrorem incidiſſet, neque in triſtitiam: Imperator verò priorem locum citaſſe videtur, & interpres pro anxietate agonia vſus eſt; quia vt inferiùs notabimus, hęc nomina confunduntur: ex quibus locis conſtat, etiam Epiphanium hunc effectum timoris in voluntate Chriſti conceſsiſſe, vt inde in Chriſto mentem, & animam humanam fuiſſe probaret.

20 *Cyrillus.* Præterea Cyrillus lib. 4. in Ioannem c. 1. vt oſtendat etiam in Chriſto duplicem voluntatem, ante medium ita ſcribit, *Ea enim ratione, qua Verbum Dei Deus eſt, & ipſe naturaliter vita, nemo ambiget, quòd nullo modo mortem formidauit: caro autem factus permittit carni, vt ſua patiatur: & ideò vt verè homo præſentem iam in ianuis mortem timeſcit, ac dicit, Pater, &c.* Quibus probat deinde, mortẽ Chriſto fuiſſe quodammodò inuoluntariam, nẽpe propter timorem, & ſimpliciter voluntariam propter alium finem, vt diſp. 73. c. 3. notauimus, & lib. 10. Theſauri c. 3. poſt mediũ idem docet, & ad rationem, ob quam, vt ſuprà vidimus, Auguſt. negaſſe videbatur timorem in Chriſto, nempe quia cũ alij ſancti cõtempſerint, abſque vllo timore mortẽ, aſſerere non deberemus, Chriſtũ mortem timuiſſe, reſpondet hoc modo, *Sed omnia ille perpeſſus fuit, vt nos ab omnibus liberaret: ſicut igitur niſi mortuus eſſet, mors non extingueretur, ſic niſi timuiſſet, non eſſemus nos à metu liberati, &c.* Metus ergo Chriſti fuit robur, & fortitudo, & audacia martyrum, quia metu ſuo illis gratiam fortitudinis promeruit: in eũdẽ metũ Chriſti, tãquã in cauſam, & meritũ refert *Bernard.* Bern. in ſerm. 1. de beato Andrea fortitudinẽ illius in perferenda morte, & *Chryſoſt.* Chryſoſt. hom. 24. in Matth. circa finem, timorẽ mortis concedit in Chriſto, refert autem illũ ad voluntatem eius, eoquòd dixerit in oratione, *Non ſicut ego volo, ſed ſicut tu vis.*

21 *Damaſc.* Porrò Damaſcenus libro 3. de fide c. 18. de humana Chriſti voluntate ſic loquitur, *Permittente ſiquidem diuina voluntate naturaliter, ea quæ ipſi propria erant, patiebatur: etenim cùm mortem auerſaretur, ac detractaret eam, diuina ipſius voluntate ita ferente, ac ſinente naturaliter detrectabat, ac in mortis pauore, ac trepidatione verſabatur.* Addit præterea, ex infirmitate, & pauore Chriſti firmitatem, & fortitudinem noſtram dimanaſſe, tũ etiã humanam Chriſti voluntatem à diuina corroboratam dixiſſe, *Vtrumtamen non mea, ſed tua voluntas fiat.* Demũ *Fulgent.* Fulgentius lib. 3. ad Traſimundum cap. 21. & 22. ex profeſſo probat, paſsiones triſtitiæ, & timoris, quas ad animã propriè pertinere inquit, à Chriſto aſſumptas fuiſſe.

Hæc omnia Patrum, & Conciliorum teſtimonia ſatis perſpicuè oſtendũt, in Chriſti voluntate fuiſſe timorẽ mortis, cũque ita aſſeueranter dicant, affectũ huiuſmodi timorẽ, & pauorẽ fuiſſe, quis audeat, obſecro, eorũ verba latiori ſignificatione, & impropriè interpretari? Quocirca certũ nobis eſſe debet, in Chriſti volũtate verè, & propriè fuiſſe timorẽ, ſicut eius animã mẽte, & volũtate prędità fuiſſe, cũ hoc poſterius ex priori Patres, & Concilia deducant, & vt rectè admonet Aug. in illud Pſal. 93. *Quouſque iuſtitia conuertetur in iudicium?* (vbi cõcedit in Chriſto verã triſtitiã de morte, voluntarie tñ aſsũptã) *Auguſt.* ſi negemus in Chriſto verũ timorẽ, cũ Scriptura dicat ipſum timuiſſe, nihil aliud relinquitur in Scriptura firmũ, nihil certum: ſi enim dicimus, Chriſtus dormiuit, Chriſtus eſuriuit, quia Scriptura ita pronuntiauit, quo pacto negabimus ipſum timuiſſe, cũ Scriptura id dicat? Præterea cũ etiam Scriptura, & Patres dicant, voluntatem Chriſti timuiſſe, vt ſuprà vidimus, quis, obſecro, audeat dicere, in voluntate Chriſti non fuiſſe timorem? Quare nõ poſſum non mirari, viros doctos, & catholicos, qui vt vidimus cũ Caiet. in ar. 7. huius quæſt. negant in voluntate Chriſti verã, & propriã rationẽ timoris, cum quibus conſentiunt Titelm. in illud Matth. 26. *Triſtis eſt anima mea*, & Ianſen. c. 137. cõcordię, cùm aſſerunt, triſtitiam de morte imminente tantùm fuiſſe in appetitu ſenſitiuo Chriſti, non autem in anima.

Neq, verò mihi probatur ſentẽtia Hiero- 22
nymi in illud Matth. 26. citatũ, cũ aſſerit, in Chriſto ſolũ fuiſſe propaſsionẽ timoris, non autẽ paſsionẽ: intelligit autẽ propaſsionem eſſe affectũ appetitus, & fortaſsis volũtatis ante liberũ conſenſum, ſicut ipſe docuerat in illud Matth. 5. *Qui viderit mulierem, &c.* hæc igitur ſententia mihi non probatur, nã talis affectus timoris mortis fuit in Chriſto meritũ noſtræ fortitudinis, vt ex ſentẽtia Patrum dicebamus, ac proinde debuit eſſe cũ libertate, & conſenſu voluntatis: cùm verò dicitur Marci 14. *Cœpit Ieſus pauere, & tædere, &c.* illud, *Cœpit*, non denotat initiũ ſuorum affectuum ſine libertate, ſed initium illorum ſimpliciter eo modo, quo in Chriſto inſurgebant ſemper, nempe præcedente ratione, & libertate, vt capite 1. notauimus, neque vllus actus non deliberatus in Chriſto concedendus eſt, vt videbimus infrà, eodem modo admittẽdũ non eſt id, quod ipſe ait in cap. 22. Matthæi in principio, Chriſtũ

non

non timuisse mortem, neque pauore mortis dixisse, *Pater si fieri potest, &c.* sed solùm tristē fuisse, non de morte, sed vsque ad mortem, donec suos passione sua liberaret; deinde verò postulasse, vt transiret calix ab eo, non timore mortis, sed misericordia prioris populi, ne ab illo propinatum biberet: deniq; cùm communis sit sententia Patrum, quos retulimus, Christum assumpsisse in sua humanitate omnes defectus à reprehensione alienos, & huiusmodi sit timor, hunc affectū non possumus ei negare, neque in appetitu, neque in voluntate; ex scholasticis quamplures sunt, qui docent fuisse timorem, & tristitiam de morte in voluntate Christi, non tamen in appetitu, quos allegabimus infrà disputatione 73. cap. 4.

23 De ratione timoris non est in certitudo futuri mali. *Ricard.*

Cæterùm ostendamus, de ratione timoris non esse dubitationem, & incertitudinē euentus, vt relinquat spem euadendi periculum, sed hunc effectum verè, & propriè esse posse de futuro malo, quod sine dubitatione scitur, aut creditur esse futurum, ita vt nulla superstit spes euadendi: & sanè Ricar. in 3. d. 15. ar. 3. q. 3. ad 4. in secunda solutione expressè inquit, incertitudinem euentus cū spe euadendi vniuersim non esse necessariā ad rationem timoris, sed esse duplex genus timoris; nam si euentus futurus sit ex necessitate, hoc est, non pendeat ex voluntate eius, qui timet, necessariam putat esse incertitudinem euentus, & in hoc sensu inquit locutum fuisse Aristotelem: si verò euentus, & malum futurum est ex voluntate eius, qui illud passurus est, non esse necessariam incertitudinem euentus, vt verè ille dicatur timere; nam si quis eligit propria voluntate scissionem, aut vstionem, vt sanetur, nullam habet incertitudinem, aut ambiguitatem de illa, neque vllam spem euadendi, & tamen quādiu de illa vt futura cogitat, eam timet; hinc colligit in Christo verè, & proprie timorem mortis fuisse absque vlla incertitudine, & ambiguitate illius, & absque spe euadendi, eoquòd ipse se vltrò obtulit inimicis, & semper decreuerat ita se offerre. Quæ sanè sententia, quod attinet ad posteriorem partem, mihi maximè probatur, & ex illa manifestè colligitur id, quod de timore Christi in præsenti contendimus; manifesta siquidem sunt exempla timoris absque vlla incertitudine euentus, quando quis timet malum, cui ipse se vltrò vult offerre ob aliquē finem.

24 Verùm neque incertitudinem esse de ratione timoris in vllo casu, etiam si malum nō sit in potestate eius, qui timet, mihi fit probabilius, nām Damascenus lib. 2. de fide cap. 15. & Gregorius Nyssenus, seu potius Nemesius lib. 4. philosophiæ cap. 14. enumerantes species timoris, nunquam docent, incertitudinem euētus esse de ratione timoris, quinimò idem Damascenus lib. 3. de fide capit. 23. agens de timore Christi, duas dixit esse acceptiones timoris; est enim (inquit) timor naturalis, qualis est mortis, hoc est, separationis animæ à corpore, cuius causa est mutua affectio naturalis eorum inter se; hunc verò definit hoc modo, *Est vis contrahens, quæ id quod est, certissimè retinet*, & hunc dicit fuisse in Christo: vsurpatur autem contrahens, seu cōtractio à Damasceno, vt exponit Clictho uæus pro reluctatione: dicitur ergo timor vis reluctās, vel ab affectu, quia cum ingruit timor mortis, vires animæ quasi contrahūtur contra aduersarium, vel quia ipse timor sit instar contractionis cuiusdam contra aduersarium: huic autem timori non tribuit Damascenus incertitudinem. Præterea est alius timor præter naturam ex mente eiusdem, quem sic ille definit, *Est animi contractio à ratione auersa*, & hunc inquit in Christo non fuisse, eoquòd vt ipse ait, hic timor ex ignorantia futuri mali oriatur, vt cùm quis noctu facto aliquo strepitu timet, quia ignorat, quid inde futurum sit, ideòque dixit, *A ratione auersa*, hoc est, à ratione ignorante profecta, & de ratione huius timoris erit incertitudo cum spe aliquā periculum euadendi, quanuis id non notauerit Damascenus. Quo circa non possum non mirari S. Thomam in illo art. 7. quòd dixerit Damascenum solùm concessisse in Christo timorem, quod attinet ad fugam, non tamen integram rationē timoris, ad quam (inquit) requiritur incertitudo euentus cum spe euadendi; cùm absolutè ille concedat timorem, quem vocauit naturalem, & ad id confirmandum adducat testimonium Athanasij. *Damasc. Nyssen.*

25 In Christo fuerunt species timoris.

Neque in Christo ita concedere debemus timorem, vt dicamus in eo fuisse solùm speciem illam, quæ communiter pauor dicitur, quam solam, vt referunt Recentiores in articulum 7. Franciscus de Victoria Christo tribuebat, sed etiam aliæ Christo tribuendæ sunt; species autem, quas recensent Damascenus lib. 2. de fide, capite illo 15. Nyssenus loco citato, & S. Thomas 1. 2. quæst. 41. art. 4. hæ sunt, prima est Segnities, quæ est fuga impendentis actionis, quam vt molestam apprehendimus, & hanc quidam dicunt fuisse in Christo, quando cœpit tædere, & mæstus esse, Marci 14. verùm cùm illa mæstitia, & tedium fuerit de passione, & cruciatibus futuris, Segnities.

turis,non videtur ad hanc ſpeciem timoris poſſe reduci,nihilominus nihil obſtat,quominus talis affectus profectus ex labore actionis apprehenſo in Chriſto fuerit,imò illud tædium Chriſti eſſe potuit de aliqua actione ſua:nam cùm in die paſsionis cogendus eſſet ipſe non ſolùm ab alijs pati tormẽta,ſed etiam aliquid agere nimis moleſtum, & laborioſum,vt portare crucem, potuit nõ ſolùm timere tormenta,ſed etiam tædio affici de illa actione.Secunda ſpecies eſt Pudor,timor videlicet ex vituperationis expectatione ſuſceptus, & hic etiam in Chriſto potuit eſſe,non quia fuerit in eo culpa, ob quam vituperaretur,ſed quia re vera opprobria hominum multa ſuſtinuit,quę cũ noſſet vt futura,timere poterat. Tertia ſpecies eſt Verecundia,ſcilicet timor ob admiſſum dedecus, & hæc etiam in Chriſto eſſe potuit, quia ſæpè ab hominibus dedecus paſſus eſt in ipſorum opinione. Quarta eſt Stupor ex ingenti imaginatione,aut ſpecie rei animo oblata,& hic fuit tempore paſsionis. Quinta eſt Terror,ex inſueta aliqua ſpecie rei, an verò hæc fuerit in Chriſto,ſequenti capite dicemus.Sexta eſt Agonia,ſeu angor,quam definit S. Thomas loco citato hoc modo, *Eſt de improuiſo malo, cui prouideri non poteſt*, qualis eſt de infortunijs ; Damaſcenus, & Nyſſenus ſic definiunt,agonia eſt cũ timemus,ne id quod aggreſsi ſumus,ex ſententia cedat, & neutro modo potuit in Chriſto eſſe,tametſi potuerit habere ſigna illius,& ſic poſſemus interpretari illud Lucæ 22. *Et factus in agonia*,vt ſecundum ſigna tantùm fuerit factus in ea;alij tamen periti linguæ Latinæ dicunt angorem,ſeu agoniam eſſe extremam ſpeciem timoris,quando videlicet accidit timor cum trepidatione membrorum, & hoc pacto rectè potuit in Chriſto eſſe,atque illud Lucę in hoc ſenſu commodiùs exponi poteſt de vera agonia, non tantùm ſecundum ſigna externa, ſed etiam ſecundum interiorem affectum.

Pudor.

Verecundia.

Stupor.

Terror.

Agonia.

Luc. 22.

26 Ariſtotelis mẽs exponitur.

Super eſt vt explicemus mentem Ariſtotelis 2.Rhetoricorum cap.5. vbi inquit, de ratione timoris eſſe incertitudinem euentus cũ ſpe aliqua euadendi periculum: ex quo difficultas propoſita,& varietas opinionum orta eſt. Dicimus itaque,Ariſtotelem eo loco non agere de omni timoris affectu, ſed de eo,ad quem Rhetores mouere debent auditores,hic autem non contingit, niſi quãdo incertus eſt euentus,ita vt ſit locus conſultationi: nam quando malum certiſsimè creditur eſſe futurum,nõ eſt opus ſuaſione, vt auditores ad timorem inducantur,veluti cũ quis iam damnatus eſt ad extremum ſupplicium,quo autem pacto ad timorem ſuadendi ſint auditores,fuſiùs ibi proſequitur Ariſtoteles,& ita ſolùm agit de eo genere timoris,in quo locum habet conſultatio, vt ipſe admonet. Sic explicaui mentem Ariſtotelis in præſenti difficultate anno 1585.Cõpluti in noſtro Collegio, quam alij poſteà hoc modo intellexerunt,vt Ariſtoteles ſolùm loqueretur de timore, qui eſt efficax affectus,non autem ſimplex diſplicentia, & de ratione illius exiſtimaret eſſe incertitudinem euentus, non autem de ratione timoris,qui eſt ſimplex diſplicentia, & non eſt cauſa aliquid efficiendi,id quod nihil noui habet,ſed in idem recidit; hac enim de cauſa Rhetores exhortantur ad timorem,vt ex timore moueantur ad aliquid efficiendum,vel ab aliquo incepto ceſſandum, ſeu non aggrediendum.De S. Thoma nihil pronuntio, neque enim video eodem modo poſſe exponi, quo Ariſtoteles explicatus eſt,ideò alijs illius interpretationem relinquo.

Poſtremò obſeruandum eſt, nomina horũ affectuũ, quæ denotant diſplicentiam, vt timorem,triſtitiam, & tædium, ſæpenumerò confundi,& vnum pro alio vſurpari, quare ille qui timet,triſtari dicitur,etiam ſi timeat ex incertitudine euentus,& cũ ſpe euadendi periculum:vel quia ſtatus,in quo ſe conſiderat, præſens malum eſt, & de illo rectè triſtari dicitur:vel certè quia, vt dixi,nomina illa ſæpenumerò confunduntur, & vna ex his cauſis dixit Marcus 14. *Cœpit Ieſus pauere*,& addidit,*Tædere,& mœſtus eſſe*, non vt aduerſarij dicebant,quia in eo non fuerit vera ratio timoris,& ſola fuerit triſtitia;ſed ob rationem dictam.Et hæc ſatis de hac re, ex quibus patet,nullius momenti eſſe ea, quæ adducebantur ad probandum,in Chriſto nõ veram rationem timoris,ſed ſolam triſtitiã de morte imminente fuiſſe.

Marc.14.

De affectu admirationis in Chriſto.

CAPVT IIII.

QVANVIS hoc loco de paſsionibus animæ ſolùm diſputemus,quæ magis preſſe paſsiones dicuntur,nempe de ijs, quæ in fuga alicuius mali conſiſtunt, vt monuimus in cap.1. huius diſputationis, nihilominus congruè ſatis cũ S. Thoma in artic.8. huius quæſtio-

quæstionis de admiratione nunc differimus; tùm quia vt inferiùs videbimus, admiratio interdum timor, & pauor dicitur; tùm etiam quia de hoc affectu peculiaris est difficultas, ne in Christo esse videatur, si naturam illius consideremus; nam cùm admiratio ex ignorantia proficisci debeat, cùm adest inconsueta cognitio rei, quam admiramur, & in Christo nulla fuerit ignorantia, nulla etiá potuit esse admiratio, suppositá tali scientia, quæ nullam ignorantiam admitteret. Verũ cùm Lucæ 7. & Matthæi 8. dicatur, *Audiens autem Iesus miratus est*, nullus est Autor præter vnum, aut alterum Recentiorẽ, qui hũc admirationis affectum secundum proprietatem in Christo fuisse negauerit, sed omnes illum Christo tribuunt, ita S. Thomas in ar. 8. huius quæstionis, Caietanus, & Recentiores Thomistæ ibidem, idem etiam Caietanus in prædictum locum Matthæi 8. quos sequitur Ianssenius cap. 45. Concordiæ explicans eundem locum Matthæi, allegat autẽ in hanc sententiam Augustinum lib. 1. de Genesi contra Manichæos.

In Christo fuit admiratio.

Matth. 8.

S. Thom. Caietan.

Iansen.

28 Quid sit de ratione admiratio nis ex sententia aliorum.

Cæterùm vt hanc sententiam simul cùm vulgari definitione admirarionis defendãt, notant, ad affectum admirationis necessariò non esse rem illam, quam admiramur, omnino ignotam fuisse, sed ad veram admirationem satis esse, si res illa, quam quis admiratur, incipiat nouo aliquo modo cognosci, etiãsi alio modo sciẽdi fuerit anteà nota; cũq; fides Centurionis, de qua agitur cap. illo 8. Matth. tũc inceperit Christo esse nota scientia, quã vocant experimentalem, etiam si anteà fuisset nota scientia infusa, inferunt rectè potuisse Christum fidem illius Centurionis admirari, vt dicitur in eo capite 8. Matthæi; nam quod alij dicunt, Christum non fuisse miratum secundum quòd erat Deus, sed secundum humanitatem, cui ignorantiã aliquam tribuunt, omni prorsus caret probabilitate, cùm secundum catholicam doctrinam nulla in humanitate Christi ignorantia fuerit, vt disputatione 51. capite secundo docuimus.

Subdunt præterea aliqui, qui hanc sequũtur sententiam, nihil obstare huic doctrinæ, quod ait Aristoteles 4. Ethicorum capite 3. post medium de magnanimo, de quo inter multa alia inquit, eum non esse procliuẽ ad admirationem, eoquòd nihil apud ipsum magnum sit, cùm tamen necessarium videatur ad admirationem aliquid magni æstimare, hoc inquam nihil obstare, quia licèt ipsi magnanimo non multa absolutè magna videantur, tamen non potest non aliquando ipsi aliquid magnum videri relatè, hoc est, respectu aliorum, nam magnum, & paruum relatè dicuntur, vt docet Aristoteles in prædicamentis capite de quantitate, vt si videat opus aliquod insolitum, & magnum respectu virium, à quo fit, non poterit non mirari illud, ideòque inquiunt, Aristotelem non dixisse magnanimum nunquam mirari, sed non esse procliuem ad admirationem, quia non tam frequenter eà, quæ videt, magna ipsi videntur, sicut ei, qui magnanimus nõ est; quòd si nihil ei magnum videretur, nõ esset magnanimus; neque enim medium teneret inter extrema huius virtutis. Demum addit S. Thomas in fine articuli 8. Christũ assumpsisse hunc animæ defectum, nempe admirationem in exemplum nostri, vt quãdo oporteret, miraremur, atque ideò Augustinum dixisse 1. de Genesi contra Manichæos cap. 8. illum motum admirationis in Christo non fuisse signum perturbati animi, sed Magistri docentis.

Aristot.

Ego sanè vt verum fatear, ignoro, qua de causa locum hunc adduxerit S. Thomas, vel in confirmationem suæ sententiæ, vel in illius explicationem. Quin potius noster Maldonatus doctissimus Autor, & in rebus Theologicis, & in Scripturæ explicatione apprime versatus, ex illo loco non obscure colligit in Christo non fuisse admirationem, sed signa tantùm illius, sicut in Deo non est ira secundum propriam rationem, sed signa solùm externa illius, id quod etiam deducit ex libro 1. contra aduersarium legis, & Prophetarum capite 7. nam libro illo 1. de Genesi contra Manichæos cap. 8. sicut multis etiam alijs in locis, contra illos hæreticos disputans, quòd improbarent testamentum vetus, quia in eo aliqua Deo indigna iudicio eorum continerentur, siquidem Genesis 1. dicitur, *Et vidit Deus lucem, quòd esset bona*, ex quo ipsi colligebant, Deum anteà eam non vidisse, quod est absurdum; obijcit illis ex nouo testamento, quod ipsi sine controuersia admittebant, illud Matthæi 8. vbi dicitur Christus miratus fidem Centurionis, his verbis, *Quomodò enim admirari potuit Christus fidem illorum, quam ipse in illis operabatur? aut licèt alius eam operaretur, quomodò miraretur, qui illius fidei anteà præscius erat?* continuò autem subiungit, *Si soluunt Manichæi quæstionem istam, & illa solui potest*; ipse autem eam soluit, sicque respondit Manichæis hoc modo. *Quod enim mirabatur Dominus noster, nobis mirandum esse significat, quibus adhuc est opus sic moueri; omnes ergò tales motus eius non perturbati animi sunt signa, sed docentis Magistri*;

29 Sententia Augustini circà admirationẽ Christi. Maldonatus.

Magiſtri: ſic ſunt & verba veteris teſtamenti, quæ non Deum infirmum docent, ſed noſtræ infirmitati blandiuntur; nihil enim de Deo dignè dici poteſt, nobis tamen vt nutriatur fides, & ad ea perueniamus, quæ nullo humano ſermone dici poſſunt, ea dicuntur, quæ capere poſſumus; cùm igitur comparet verba teſtamenti veteris, & noui inter ſe, & aſſerat, vtraque eodem modo dicta fuiſſe, vt nos inſtrueremur, ſequitur ſẽ-
ſiſſe Auguſtinum, Chriſtum re ipſa non fuiſ
ſe miratum, ſed exterius tantùm ſigna præ-
buiſſe admirationis: nam & illud veteris te-
ſtamenti, *Vidit Deus lucem, &c.* Geneſis 1. di-
30 ctum non fuit ea ratione, quia tunc Deus primùm lucem viderit, vt verba ipſa denota re videntur, ſed quòd ita ſegereret, ac ſi tũc primùm eam vidiſſet, & conſideraſſet, & ita inquit Auguſtinus, Scripturam noſtro ſenſui accommodari, nõ quòd ita ea quæ dicũtur, Deo conueniãt, ſed quia eo modo melius à nobis percipiuntur: ſentire igitur videtur Auguſtinus, Deũ ſegeſiſſe in ipſa lucis crea tione inſtar cuiuſdam artificis, qui poſt factum opus illius pulchritudinem cõſiderat, & Chriſtum vultũ oſtendiſſe admirantis, cũ tamen eam animi perturbationem non habuerit, aut paſſionem, quæ dicitur admiratio, id quod ipſe denotauit, cùm dixit, illud non fuiſſe perturbati animi; his enim verbis non ſolùm vult inordinatum affectum admi rationis Chriſto denegare, ſed etiam quemcunque affectum admirationis, qui paſſio dicitur.

Hanc etiam ſententiam expreſſe tradidit idem Pater lib. 22. contra Fauſtum Manichæum cap. 13. & clarius lib. illo 1. contra aduerſarium legis, & Prophetarum cap. 7. ille enim aduerſarius erat Manichæus, qui vetus teſtamentum, hoc eſt legem, & Prophetas impugnabat, & eadem quæ ſuprà diximus, contra vetus teſtamentum obijciens inter alia illud Geneſis 1. *Et vidit Deus lucem, &c.* afferebat, reſpondet autem Auguſtinus eodem exemplo Chriſti admirantis, quod eſt in Euangelio, quod ille admittebat, vrget autem ipſum ea ratione, quia multò maiori cauſa Manichæi blaſphemare poſſent cõtra Euangelium, quòd dicat Chriſtum miratum fuiſſe, quàm contra vetus teſtamẽtum, quod aſſerat Deum vidiſſe lucem, quòd eſſet bona, reddit verò rationem his verbis, *Poteſt enim quiſque etiam inſolita videre, quia bona ſunt, hoc eſt ſibi placita cernere; quiſquis autem miratur ſe cundum conſuetudinem, qua homines loquuntur, inopinatum, atque improuiſum ſibi eſſe ſignificat, quod miratur. Sed Ieſus qui omnia præſciebat, quod mirandum aliis commendabat, mirando laudabat*; ſentit igitur Auguſtinus, ſe cundum conſuetum loquẽdi modum illud tantùm eſſe admirationi tribuendum, quod 31
inopinatum eſt, & improuiſum, ac proinde Chriſtum, cui nihil inopinatum eſſe potuit, eoquòd (vt ipſe ait) omnium præſcius eſſet (quòd intellige aliquo ſaltem genere ſcientiæ, licèt non omni) verè non fuiſſe admiratum, ſed vt alijs fidem Cẽturionis admirãdã commendaret, verbis, & ſignis admirationis eam laudaſſe, id enim denotat illud, *Mirãdo laudabat*, alioquin hæc verba cum prioribus non conſtarent, vt patet.

Atq; hæc ſententia confirmari poteſt ex definitione admirationis, quã tradit S. Thomas 1.2.q.32. art. 8. admiratio enim non eſt actio intellectus, ſed affectus voluntatis, nẽ-
pe (vt ipſe ait) deſiderium ſciendi cauſam occultã rei, & hoc modo videtur in Chriſto eſſe non potuiſſe; cùm enim omnes tam effectus, quàm cauſas ſemper nouerit, & exactè expenderit per ſcientiam infuſam, ita vt nihil ei inopinatum acciderit, aut incognitũ fuerit, nihil mirari potuit, quòd autem inferi alio genere ſcientiæ, nempe adquiſitæ, res aliqua potuerit nouiter ab eo cognoſci, quo anteà ignota erat, & inopinata, non ſatis fuit, vt ei cauſa eſſet admirationis, ſicut inferiùs patebit; contra eos verò qui dicũt, potuiſſe Chriſtum admirari ratione ſcientiæ, quam vocant experimentalem, nempe quia potuit experiri effectum, & non cauſam, ac proinde deſiderare ſcientiam cauſæ per experimentum, vt hac ratione in eo eſſet admi ratio, nonnulli hoc vtuntur argumento, quia cauſæ eodem experimento cognoſcuntur, quo cognoſcitur effectus, nam ab experimẽ to effectus ad ſcientiam cauſæ proceditur, neque alia eſt diuerſa experientia effectus, & cauſę, ergo hac ratione non potuit Chriſtus mirari, deſiderando nimirum aliam ſciẽ tiam experimenti ipſius cauſæ, poſtquam habuit experientiam effectus; tùm etiam prædictam ſententiam impugnant, quia admiratio, quã habuit Chriſtus, fuit de fide Centurionis, cuius non poterat eſſe ſcientia experimentalis, ec quòd fides illa interior ſub ſenſum non caderet.

Verùm hę rationes infirmæ ſunt, nihilque momenti contra illam ſententiam habent, primùm quidem, quia quando cognoſcitur cauſa per effectus, qui ſub ſenſum cadunt, etiam ſi ipſa ſcientia cauſæ non cadat ſub ſenſum, dicitur tamen experimentalis, ſeu adquiſita; nam ex ſingularibus effectibus ſenſatis ortum habuit. Adde, quòd experimentum, ſeu experientia, aut vt vulgo dici-

Confirmã tur ex S. Thom.

32

tur

tur scientiá experimentalis, non est de singularibus effectibus sensu cognitis, sed de vniuersali principio, quod ex singulis deducimus, ideoque rectè dixit Aristoteles 2. posteriorum cap. 18. ex pluribus sensatis fieri vnum experimentum, quare non dicitur aliquis expertus, qui vnum, aut alterum singulare sensu nouit, vt manifestum est, sed qui ex pluribus singularibus colligit in vniuersum vnam causam, aut conclusionem vniuersalem, & quanuis experimentalis dici non posset, saltem esset adquisita per discursum, ac proinde Christo noua esset: desiderare igitur posset hac scientia cognoscere causam, quá anteà per aliam scientiam cognoscebat, & hoc desiderium esset admiratio. Quod si dicas, cognita confessione illa praeclara Centurionis, Christum cognouisse ex illa statim interiorem fidem, & ita nihil reliquum fuisse desiderandũ, obstat ratio, quia ex confessione exteriori nõ potuit cognoscere certò fidem Centurionis, & ita potuit desiderare illam certò scire, aut cognoscere per species adquisitas. Deinde quanuis ipsa fides secundum se non posset cadere sub sensum, tamen quia confessio illius cadebat, & ex illa, nisi aliud obstaret, colligere posset Christus per scientiam adquisitam, tãtam in Centurione fidem fuisse, ideò confessionem illam posset admirari, desiderando causam illius cognoscere, quare has rationes missas facio.

33 Christus non poterat mirari ratione scientiæ adquisitæ.

Confirmari autem posset id, quod diximus, alio modo, primùm quia cùm scientia intuitiua, & propria alicuius rei, non potest esse fides illius, aut opinio, eoquòd vt diximus 1. par. disputatione 4. cap. 2. medium fidei præsertim humanæ, aut opinionis, nihil efficacitatis habet ad eliciendum assensum rei, quam intuemur, siquidem frigeret prorsus, nihilque omnino efficeret testimonium etiam hominis maximè veracis, vt quis crederet ortum esse solem, quem videt: hinc autem sequitur, non potuisse esse in Christo admirationem, prout à S. Thoma definitur, nempe cum desiderio cognoscendi causam ignotam, quoniam admiratio Christi non fuit de confessione fidei, quam exterius Centurio ille protulit, sed de fide, quæ erat causa illius confessionis, Christus enim admirans dixit, *Non inueni tantam fidem, &c.* Si ergo admiratio secundum S. Thomam est desiderium sciendi causam, sequitur, Christum eò fuisse miratum illam fidem, quòd desideraùit scire causam illius, quam nec anteà, nec tunc sciebat, quod est falsum: cùm enim causam illius optimè anteà nosset per aliam scientiam superiorẽ, nec scire posset nouiter per adquisitam, & inferiorem, non potuit scientiam causæ illius fidei desiderare, ac proinde neque fidem ipsam eo modo mirari. Porrò autem non potuisse per inferiorem scientiam causam fidei nosse, patet, quia eam nouit per claram, & intuitiuam, adquisita autẽ scientia Dei, prout Deus causa fidei est, solùm potest esse fides, quæ non potest esse cum visione clara, ergo Christus non potuit per inferiorem scientiam, quàm esset clara, & infusa, causam fidei Centurionis cognoscere. Adde, quòd licèt alio inferiori modo posset causam fidei cognoscere, non diceretur fidem admirari, cùm enim aliquis rectè nouit causam rei, non dicitur mirari, eoquòd desideret causam illam inferiori modo cognoscere, sed quia simpliciter scire desideret; si enim illam perfectè iam habet cognitam, quid miratur?

34 Duplex admirationis genus ex Augustino.

Cæterùm vt in Christo verum, & propriũ affectum admirationis defenderemus cum S. Thoma, & alijs scholasticis allegatis, etiã difficultatem propositam dilueremus anno 1585. in eodem nostro Collegio Complutẽsi, occurrit nobis doctrina quædam Augustini in epistola 101. post medium, quam alij Recentiores libenter amplexi sunt, tametsi quædam addiderint, quæ nobis non probantur, vt in decursu patebit; ibi igitur Augustinus duplicem modum admirationis tradit; alterum quod oritur ex re inopinata, & hũc inquit in Christo non fuisse; alterum qui cõsistit in affectu laudis, & hunc in Christo fuisse asserit, cùm laudauit fidem Centurionis, sibi quidem anteà optimè notam. Verba Augustini sunt hæc, *Et ideò mira sunt, quia occultiorem habent causam, quàm vt videri, vel reddi ab homine homini possit: nam istæ causæ sunt admirationis, cũ vel ratio cuiuscunque rei latet, vel eadem res vsitata non est, quòd aut singularis, aut rara est*, quibus duplicem causam, & obiectum admirationis assignat, alterũ dicit esse rem, seu effectum, cuius causa ignoratur, cũ tamen eam habeat; alterũ verò rem rarã, & minimè communem, quam dicit in Christo fuisse, cùm miratus est fidem tam Centurionis, de qua causa admirationis statim subiungit, *Ex alia verò admirationis causa, quæ ideò est, quia insolitum aliquid occurrit, scriptum est de Domino, quòd miratus sit Centurionis fidem, neque enim eum illius rei ratio potuit latere, sed admiratio pro laude posita est eius, cuius par in populo Hebræorum non apparuerat*, & paucis interpositis, *Habent itaque omnia causas suas, atque rationes rectas, & inculpabiles, quæ Deus vel vsitata, vel inusitata operatur,*

sed

ſed hæ cauſæ, atq; rationes cùm latent, miramur, quæ fiunt, cùm autem patent, conſequenter, vel cõuenienter fieri dicimus: nec mirandum eſſe, quia facta ſunt, quæ ratio exigebat, vt fierent, aut ſi miramur non inopinata, ſtupendo. Sed excellentiã laudando miramur. Quo genere admirationis Centurio ille laudatus eſt, neque ideò reprehendenda eſt ſententia, qua dictum eſt, ſi ratio quæritur, non erit mirabile, quoniam eſt aliud genus admirationis, etiam cũ ratio eſt manifeſta admiranti. Hæc Auguſtinus, ex quibus patet, ideò noluiſſe in Chriſto admirationem concedere priori illo modo, quia Chriſtum non potuit latere cauſa alicuius effectus; eam tamen conceſiſſe poſteriori illo modo, nempe quando etiã nota eſt cauſa, & non ſolus effectus; eſt igitur duplex genus admirationis, alterum quidem de re, & effectu, cuius cauſa nõ cognoſcitur, & hoc in affectu deſiderij videndi, aut cognoſcendi cauſam cõſiſtit; tametſi ex delectatione eius, quod cognoſcitur, & videtur, ortum habeat, vt cũ quis videt aquã ſurſum in montem aſcendere, tamen cauſam, à qua impellitur, non videt, delectat ipſum rẽ illam videre, ita tamen vt deſideret cognoſcere cauſam illius motus, & ideò dicitur rẽ illam admirari, hoc genus admirationis exprimimus adueruio illo interrogationis, *Quomodo*, cũ quærimus, *Quomodo fieri poteſt hoc, aut illud?* idem genus admirationis eſt, quando oculis videmus rem aliquam pulchrã, eius tamen virtutem, & naturam ignoramus, & ita cognoſcere illam cupimus: de hoc genere loquitur Ariſtoteles cũ 1. Metaph. cap. 2. in medio ita ſcribit, *Propter admirationẽ enim, & nunc, & primò cœperunt homines philoſophari, à principio quidem admirando ea, quæ de dubitabundis faciliora erant, deinde paulatim vlteriùs procedentes etiam de maioribus dubitando,* & paulò inferiùs ſubdit, *Qui verò dubitat, & admiratur, putat ſe ignorare*, certè ignorare non eſt vno, aut alio modo ſcientię non cognoſcere, ſed nullo modo intelligere, ſentit igitur, in eo ſolũ eſſe poſſe admirationem, qui aliquid rei, quam videt, ignorat, nempe naturam, aut cauſam, quare rectè inquit, ex hoc genere admirationis ortum fuiſſe modum philoſophandi, & inquirendi in hominibus, nempe quòd deſiderio ſciendi id, quod ignorabant, tenerẽtur. Hoc genus admirationis ſolũ definiuit S. Thomas 1. 2. q. 32. articulo illo 8. de alio autem nuſquã mentionem fecit: quocirca ego hactenus aſſecutus non ſum, quo pacto admirationem in Chriſto ſecundùm veritatem, & proprietatem defendere voluerit, cum hoc modo nulla ratione in eo potuerit eſſe.

35 Alterũ ex ignoratione cauſæ.

Ariſtot.

Hoc genus admirationis non fuit in Chriſto.

Aliud genus admirationis, quod ait Auguſtinus eſſe abſque vlla ignorantia, aut ipſius rei, aut etiam cauſæ, ſoluque naſcitur ex eo, quòd res rara, & inſueta ſit, non minus frequens, & in vſu eſt; nam poſtquam quis miratus eſt videns aquam arte in montem aſcendentem, & inde concepit deſiderium videndi cauſam, ſi cauſa ſit magni ingenij, & artis, atque ideo inſueta, & rara, viſa etiã cauſa, & cognita optimè proportione illius cum effectu, adhuc miratur, non quidem ſtupens ob ignorantiam, neque interrogans, quomodò fieri potuerit illud, ſed laudans rei magnitudinem, & quod inſueta, & inſolens ſit, & hæc admiratio eſt affectus delectationis ex rei magnitudine proueniens, & in laudem inclinans: hoc autem genus affectus non minus communiter admiratio dici ſolet, quàm prius, & de eo intelligo ego Ariſtotelem 4. Ethicorum cap. 3. allegatum à S. Thoma in ar. 8. cũ ait, magnanimum non eſſe procliuem ad admirationẽ, eoquòd licèt aliquæ res ei inſuetæ, & raræ occurrant, paucas tamen ex illis magni facit, id quod etiam requiritur ad admirationem, & ita parcus eſt in laudando, nam cùm laus ſit proprius effectus huius admirationis, & qui rarò admiratur, rarò etiam laudat, id quod videt, ita poſteà Ariſtoteles in eo capite inter alias proprietates ipſius magnanimi inquit, *Neque rurſus eſt laudator*, nempe quòd non ſit procliuis ad admirationem hoc poſteriori modo; rectè igitur Auguſtinus dixit, in Chriſto nõ fuiſſe prius genus admirationis, nempe re ipſa, & de hoc ſolũ alijs in locis locutus fuerat, cũ dixit, in Chriſto non fuiſſe admirationem, quia non fuit ignorantia, ſed illum ſe geſſiſſe inſtar admirantis; poſterius autem genus rectè etiam concedit Chriſto, atque eo dixit admiratum fuiſſe fidem Centurionis; nam Chriſto occurrit, vt quid rarum, inſuetum, pretioſum, & magnum fides illa, quę eò maior iudicata fuit à Chriſto, quòd fuiſſet in homine Gentili; quòd enim fuerit homo ille Gentilis, optimè demonſtrat noſter Maldonatus in eum locum Matthæi.

36 Poſterius genus admirationis

Ariſt.

Auguſtini mẽs exponitur.

Hoc genus admirationis fuit in Chriſto.

Maldon.

Porrò huic poſteriori generi admirationis reſpondet quædam ſpecies timoris, quæ dicitur terror, ſeu ſtupor, de qua Damaſcenus lib. 2. de fide cap. 15. & Nyſſenus lib. 4. Philoſophiæ cap. 14. dicunt eſſe metum ex noua aliqua, & inſueta ſpecie rei contractum, Græcè autem dicitur, τὸ πλῆξις, quam definitionem perperam intellexit Clichtoueus in eum locum, neſcio autem qua ratione S. Thomas in artic. 8. in argumento 2. referat ex Damaſceno admirationem eſſe timorem

37

ex

ex magna imaginatione, sic enim nunquam eam definit Damascenus, sed stuporem, quē dicit esse speciem quandam timoris, de qua diximus cap. 3. huius disputationis, & Græcè vocatur, κατάπληξις, interdum tamen stupor vsurpatur pro admiratione, nam & qui mirantur, stupere dicuntur; sola autem hæc species timoris posteriori modo admirationis respondere videtur, atque hinc fit, vt illi qui admirantur, etiam dicantur timere, sicut Matth. 9. *Videntes autem turbæ timuerunt, & glorificauerunt Deum*, hic enim timor fuit admirationis, & reuerentiæ, sicut de timore Christi erga Deum explicauimus suprà disp. 44. c. 2. Quo etiam fit, vt merito de admiratione, sicut de alijs motibus appetitus sensitiui disputauerit S. Doctor in hoc articulo, vt initio capitis notauimus.

Obiectio. Cæterùm obijciat aliquis ex hac nostra doctrina, & Augustini sequi, Deum secundū se etiam admirari posse posteriori illo modo, nempe ex scientia diuina alicuius rei raræ, & insuetæ, quæ magni ab eo fiat. Respon-

Aliquorū solutio. dent aliqui præter id, quod diximus, esse de ratione admirationis posteriori acceptione, requiri etiam vt res illa, quam admiramur, cognoscatur nouo quodam modo, vt admirationem excitet, & quia Deus non cognoscit aliquid nouo modo, ideò non posse ipsum mirari rem aliquam etiam magnam, &

38 insuetam. Verùm doctrinæ, & definitioni

Reijcitur. Augustini suprà allatæ, ex qua præsentē difficultatem antea dissolueramus, hi Doctores ex suo sensu hanc conditionem nouam addiderunt, quam minimè requisitam esse inde constat, quia cùm quis videt rem aliquā insuetam, & magnam, & causam illius, eamq; rectè expendit, etiam si millies eam videat, & consideret, aut licèt diu maneat in hac cōsideratione ipsius, semper illam miratur, & ipsa eodem modo mouet affectum, & delectat, sicut anteà, neq; enim affectus variatur ex nouo modo cognoscendi, nisi ex parte rei appareat aliquid, quod initio non apparebat, aut expendatur aliquid in ea, seu attentè cogitetur, quod anteà non expēdebatur; nam si cogitatio remittatur, & leuiter consideret id, quod anteā exactè considerabatur, & expendebatur, fieri potest vt id, quod delectabat anteà, deinde non delectet, quocirca accidere solet, vt cùm quis rē raram, & insuetam sæpius consideret, semper eum moueat eodē modo, ac si ei noua esset, ex quo etiā dici solet, rem illā semper ita apparere, ac si noua esset; contingit enim frequenter, vt res etiā pretiosæ amissa nouitate vilescant, nō quia nouæ nō sunt, neque quia nō cognoscātur nouo modò, sed quia non ita considerantur sicut anteà, vt igitur prædicti Theologi ab hac difficultate se liberarēt, frustrà ad prædictam solutionē cōfugerunt.

Quare respondeo, sicut eo etiam anno ad hanc obiectionē respōdi, ideò Deū secundū se nō posse mirari rem aliquā, etiam insuetā, & rarā, sicut Christus secūdùm humanitatē potuit, quia admiratio defectū aliquē includit in eo, qui miratur: nā vt res moueat ad illud genus delectationis, quia insueta, rara, & magna est; debet esse suprà vires naturales eius, qui miratur: artifex enim, qui facit aliquid insuetum, rarum, & pretiosum, non miratur opus suum, etiam si illud laudet: quia obiectū nō excedit vires eius, nisi talis natutæ sit, vt iterū ille nesciret simile quid facere. Similiter qui videt aliquid factū ab alio, 39 non miratur, si idē ipse posit eodē modo, & eadē prōptitudine, atque dexteritate effice re, vtroque enim modo ipsi non potest dici rara, & insueta; hoc tñ intelligendū est, quā do ab ipso in eodē statu res illa fieri posset eodē modo: nā vir, qui videt, fieri à puero opus in ea ætate rarū, & insuetum, etiamsi ipse vir illud efficere posit melius in ætate virili, nihilominus mirari posset, si ipse in ætate puerili illud nō posset efficere. Quia igitur fides illius Centurionis erat magna, rara, & insueta etiam ipsi Christo, eoquòd erat supra naturales vires illius, ideò rectè potuit mirari illā, & hæc admiratio aliquē defectū in ipso denotabat: cōtra verò quia non erat suprà vires ipsius Deitatis, cùm potius esset donū ipsius, neq; quidquā aliud esse queit, cū ipse sit autor bonorū omniū, ideòque nihil illi insuetū, & rarum dici potest: idcirco Deus secundū propriā suam naturā fidem illius Centurionis, aut quidquam aliud mirari nequit: nam quo pacto mirabitur, vt alij habeant id, quod ipse dedit? Quæ solutio præ dictis Theologis etiam placuit, licèt paucis mutatis eam explicent.

Vera solutio.

Præter hoc genus admirationis aliqui Recentiores tribuunt Christo aliud, quod putāt definitū fuisse à S. Thoma 1.2. q. 41. art. 4. ad 4. & 5. nempe cū aliquis cognoscit quidē affectum, & causam, neutrum tamen comprehendit, nec perfectè videt modum emanationis à causa, ex hac enim cognitione oriri potest, aut complacentia in re cognita, si iucunda sit, aut timor ferendi sententiam, & iudicandi, aut amplius perscrutandi rem illam; nam cùm hic modus admirationis non oriatur ex ignorantia, sed ex modo cognoscendi minus perfecto, qui Christo etiā conueniebat, rectè ei tribui potest. Ego tamen

in

in S. Thomá non inuenio alium modum admirationis, quàm natum ex ignorantia causæ, & in prædicto articulo 4. ad 4. & 5. non assignat alium modum ex defectu comprehensionis causæ, vt Recentiores allegati autumant, nec minimo aliquo Verbo illum indicat, sed in solutione 4. comparat solùm timorem cum stupore, vt ostendat quo pacto sint species timoris, & inquit solam admirationem, quę est de magno malo, esse speciē timoris, in solutione autem 5. solùm inquit eum, qui admiratur, refugere ferre iudiciū de re, quam admiratur, eoquòd timeat defectum, hoc est, timeat, ne erret, sed potius inquirere, supponit enim, omnem admirationem, prout ab ipso anteà fuerat definita loco citato, oriri ex ignorantia, & ita rectè inquit eum, qui miratur, timere iudicium ferre de re illa, ne ob ignorantiam erret, & potius inquirere, vt ignorantiam vincat; nullus tamen hactenus definiuit genus aliquod admirationis ortum ex defectu comprehensionis rei, quę est admirationi, nisi quia defectus comprehensionis habeat coniunctam ignorantiam alicuius rei.

De affectu iræ in Christo.

CAPVT V.

40 In Christo verè fuit ira. *S. Thom. Caietan. Bonauent. Ricard. Durand, Alexan. Chrysost.*

DE Hoc affectu, & passione in Christo disputat S. Tho. in hac q. ar. 9. & absque vlla controuersia definit, in Christo fuisse affectum iræ, ex scholasticis verò cū eo conueniunt Caietanus, & Recentiores eius discipuli in eum articulum 9. Bonauentura in 3. d. 15. ar. 2. q. 3. Ricardus art. 3. q. 4. Durandus q. 2. nu. 7. Alexander 3. p. q 5. mēb. 2. §. 5. apud Patres verò pauca de hac re inuenio, Chrysostomus homilia 22. in Ioannem explicans illa verba, *Venit in templum, & vendentes oues, &c.* apertè inquit Christum contra eos, quos è templo eiecit, indignatum fuisse, non tamen explicat, vtrum propriè, an secundum metaphoram illud de Christo dicatur. Cyrillus verò lib. 2. in Ioannem cap. 28. dicit iure Saluatorem motum fuisse contemptu, & auaritia Iudæorum, nō tamen dicit fuisse commotum, vt aliqui referunt, nempe vt faceret id, quod de ipso legimus, vt infrà referemus, subdit tamen in hunc modum, *Nec verbis solùm se molestè tulisse ostendit, verum etiam verberibus*, vbi plane fatetur, Christum non tantùm verbis, & verberibus exterius indicasse se molestè tulisse facta eorum, sed etiam re verā ānimo suo ita se gessisse: ān verò per hoc, quod est molestè ferre rem aliquem, intelligatur idem quod animo irasci, contra autorem illius colligere non possumus ex Cyrillo. Eodem modo Augustinus concione 2. in Psalmum 68. explicans illud, *Quoniam zelus tuus, &c.* inquit de Christo, *Quia non patienter tuli, quos sic corripui, quia quæsiui gloriam tuam in domo tua, &c.* De affectu tamen iræ, quo pacto in Christo fuerit, nihil expresse docet. *Cyrillus.* *Augustin.*

Multò igitur melius hæc sententia Sancti Thomæ probatur ex illo Ioannis 2. vbi narrat, Christum fecisse flagellum de funiculis, & eiecisse ementes, & vendentes de templo, quod quidem factum etiam narrant Matthęus capite 21. & Lucas 19. & Marcus 11. capite, imò Chrysostomus loco citato inquit, non semel, sed iterum etiam id fecisse Iesum; addit autem solus Ioannes hæc verba, *Recordati sunt verò discipuli eius, quia scriptum est, Zelus domus tuæ comedit me*, nēpe de ipso Christo; concedunt igitur, in Christo fuisse zelum, zelus autem est species quędam iræ, & vindictæ; hinc ergo rectè infertur, in Christo fuisse affectum iræ, & vindictæ, si alioquin inspecta rectè definitione iræ, nihil est, quod vnioni hypostaticæ repugnet; nihil autem ei repugnare, manifestè colligitur ex definitione, quam vberiùs exposuimus 1. parte disputatione 84. capite 4. ex Damasceno libro 2. de fide capite 16. & Nysseno lib. 4. Philosophiæ capite 13. & Aristotele 1. de anima capite 1. & lib. 2. Rhetoricorum cap. 4. Est autem, vt ibi diximus, & prædicti Autores definiunt, ira secundum formalem suam rationem appetitus vindictæ, & recrutiationis, quocirca Nysseus, & Damascenus dicunt esse affectum mixtum ex tristitia illatę iniuriæ, & ex appetitu inferendi malum, non quia ex vtroque mixtim vnus confletur, hoc enim impossibile est, nē que quia ira non sit vnicus affectus, vt constat, neque vt putauit Caietanus in articulo 9. huius quæstionis, quia affectus tristitiæ solùm concurrat ad iram, vt causa efficiens, sic enim cùm Deus supplere possit causam efficientem, posset efficere, vt in nobis esset ira, nulla tristitia præcedente, quod nullus concedet, sed quia obiectum iræ non est solùm malum absolutè, quod quis alteri inferre cupit, sed malum relatè, nempe quatenus compensat tristitiam præcedentem ex iniuria illata, & ideò malum, quod infert ira, dicitur recruciatio, & ipsa ira dicitur apppetitus vicissim dolorem inferendi, quæ sanè notatio addenda est ijs, quæ diximus in ea disputatione 84. *Ioann. 2.* 41 Iræ definitio. *Damasc. Nysen. Aristot.*

Iam

42 Iam verò hinc rectè sequitur, in Christo secundum humanitatem fuisse tristitiam, quantuis secundum Deitatem in eo tristitia esse non potuerit; nam id quod obstat, quominus in Deo secũdũ Deitatis naturã esse queat, vt ibi diximus, est defect⁹ tristitiæ, quæ necessaria est ad iram ex parte obiecti, ac proinde essentialiter ad ipsam requisita: cũ enim hęc in Deum secundum propriam naturam eius conuenire nó possit, nequit etiam ipsi ira cõpetere, cótrà verò cũ in Christo secũdũ humanã naturam posit esse tristitia iniuriæ, & mali ipsi illati, rectè etiam potest esse affectus iræ, nempe desiderium dolorem vicissim inferendi, seu recrutiationis, si tamen sit secundum rationem moderatum, siquidem in Christo nullum vel leue peccatum esse potest, rectè autem potest hic affectus esse moderatus per rationem, vt patet.

Obseruatio. Obseruandum tamen est hunc affectum iræ aliquando ab appetitu in voluntatem deriuari, nempe quando oritur ex aliqua iniuria sensibili, qua appetitus sentiens ad tristitiam commotus est; tunc enim initium iræ est in appetitu, aliquando verò contrà hic affectus à voluntate deriuatur, & ibi incipit, nempe quando ortum habet ex iniuria aliqua spirituali, & intelligibili, quæ primariè mouet voluntatem cognita per intellectũ, secundariè autem in sensum, & appetitum deriuatur, sicut contingit in alijs passionibus, non quod appetitus moueatur à re intelligibili, & intellectu secũdũ se, neq; quia sensus percipiat intelligibilia, quatenus spiritualia sunt, sed quia cùm intellectus non possit pro hoc statu etiam spiritualia intelligere sine ministerio sensuum, eoquòd obiectum spirituale, & intelligibile percipi debet instar alicuius sensibilis, necesse est, vt

43 sensus percipiat aliquid molestum instar cuius intellectus etiam spiritualem iniuriam percipiat; eo autem loco, ex quo colligimus in Christo fuisse iram, solùm fit mentio iræ spiritualis, quæ primariè fuit in voluntate, nempe orta ex iniuria spirituali primariè cognita per intellectum, & ita licèt illa etiam deriuata fuerit in appetitum, in eo tantùm fuit secundariè, vt explicatum est; nullibi autem legimus, Christum ita iratum fuisse, vt dicendum sit talem affectum primariè fuisse in appetitu illius: prætereà neque eo loco, neque vsquam alibi legimus, Christum iratum fuisse ob iniuriam illatam suæ humanitati, sed ibi solùm iratus fuit propter iniuriam illatam Deo, & templo ipsius per peccata, hoc tamen non impedit, quominus ille affectus verè fuerit iræ, & vindictæ, nam quãuis de ratione iræ sit appetitus recrutiationis, qui supponit acceptam iniuriã ex parte illius, qui irascitur, tamen ita supponit acceptam iniuriam, vt non sit necesse in propria persona re ipsa, sed æstimatione saltem eam aliquem passum fuisse, æstimatione autem aliquis dicitur passus iniuriam ab alio, quando amicus saltem passus est, cuius commoda, & incommoda, honorem, & iniuriam propriam reputat, & ita Christus ex ingenti affectu charitatis erga Deum iniuriã ipsi factam per peccatum, vt propriam reputans, & cupiens vindictam illius, verè pro Deo dicitur iratus, cùm tamen Deus ipse irasci nó possit, vt in ea disputation. 84. capit. illo 4. ostensum est.

ARTICVLVS DECIMVS.

Vtrùm Christus simul fuerit viator, & comprehensor?

Explicatio Articuli.

CONCLVSIO Est, *Christus secundũ beatitudinem propriam animæ erat comprehensor, at verò secundum id, quod ei deerat de beatitudine, erat viator.* Data opera non dixit S. Thomas, Christum esse comprehensorem secũdum animam, & viatorem secundum corpus, quia contendit docere, etiã secundum animam non fuisse omnino beatũ, sed tantùm secundum ea, quæ sunt propria animæ, quocirca perperam plerique Thomistæ conclusionem huius articuli ita colligunt, *Christus fuit comprehensor secundum animã, viator verò quatenus illi deerat corporis beatitudo.* Dicit igitur S. Doctor, Christum fuisse comprehensorem secundum beatitudinẽ propriam animę, hoc est, secundum intellectum, & voluntatem, quæ sunt propria animæ, & non communicant corpori, Deum & statum fęlicem fuisse cõsecutum, hoc enim est esse cõprehensorem, at verò secundum alia, quæ deerant de beatitudine, fuisse viatorem, hoc est, adhuc habuisse statũ, quem alij habent in hac vita mortali, hoc autẽ intelligit, non tantùm secũdũ corpus, sed etiã secundum animam, quatenus communicat corpori, nam postquã in corpore articuli dixit, Christũ habuisse beatitudinẽ secundum id, quod est proprium animæ, nempè secundum intellectum, & voluntatẽ; subiungit statim hæc verba, *Sed quantum ad alia* (nempè etiam animę) *deerat ei beatitudo, quia & anima eius erat passibilis* (quod est proprium

44 Quomodo Christus fuerit simul viator, & beatus.

viatoris) *& corpus passibile, & mortale*, ex quibus infert in hunc modum, *Et ideò simul erat comprehensor, in quantum habebat beatitudinem propriam animæ, & simul viator in quantum tẽdebat in beatitudinem, secundũ id, quod ei de beatitudine deerat.* Sẽtit igitur S. Thomas, Christum etiã ex parte animæ eatenus fuisse viatorem, quatenus anima eius ratione cõiunctionis cum corpore adhuc mansit subiecta affectibus passionũ, quos hactenus enumerauimus, eo modo, quo suprà diximus, qui in beatis post corporum resurrectionem non erunt, eoquòd animę eorũ iam habebũt statum omnino impassibilẽ, nihil sentientes aduersum, ex cuius cognitione, & apprehẽsione hi affectus nascuntur, atque hac ratione, vt ego arbitror, in hac quæstione hunc articulum cæteris addidit S. Thomas, non quia defectus aliquis sit esse viatorem, neque vt ostenderet Christum fuisse comprehensorem, tùm quia hoc præter institutum huius quæstionis erat, tùm etiam, quia quæst. 10. iam satis ostenderat, Christum prædituũ fuisse in hac vita mortali clara visione Dei, qua fiunt comprehensores, quæstione autem 34. art. 4. disputaturus erat, an Christus ab instãti primo suæ conceptionis viderit Deũ, sed quia cùm in primo articulo huius quæstionis vniuersim docuisset, animam Christi fuisse in hac vita passibilem, etiamsi videret Deũ, vt q. 10. probauerat, & deinde per singulos alios articulos de passionibus animæ sigillatim egisset, rectè quidem in vltimo docet, Christũ simul cũ statu comprehensoris habuisse statum viatoris, non solùm secundum corpus, sed etiam secundum animam, quatenus anima eius passibilis fuit, hoc est, illos passionũ affectus habuit, quos eatenus enumerauerat.

QVÆSTIO XVI. DE consequentibus vnionem quantũ ad ea, quæ conueniunt Christo secundũ esse, & fieri.

TOTAM Tractationem de mysterio Incarnationis diuisit S. Doctor, vt initio vidimus, in duas partes, in alterã, quæ agit de mysterio ipso Incarnationis secundũ se, & de ijs, quæ ad ipsum pertinent, quę 27. priores quę stiones cõplectitur, & in alterã quę disputat de actionibus, & passionibus Christi à quæst. 28. vsq; ad 59. rursus priorẽ partẽ in tres alias distribuit, quarũ duas iã absoluimus, tertiã verò, quæ est de ijs, quæ ipsam vnionẽ cõsequuntur, inchoat S. Doctor ab hac quęst. 16. vsq; ad 27. quam rursus in alias tres partes diuidit, nã primò agit de ijs, quæ consequũtur vnionẽ, quod attinet ad id, quod conuenit Christo secundũ se, nẽpè vsq; ad quęstionem 19. in secunda agit de ijsdẽ quod attinet ad id, quod conuenit Christo relato ad Patrem à q. 20. vsq; ad 24. in tertia verò de ijs, quæ consequuntur vnionẽ, quod attinet ad id, quod cõuenit relato ad nos; in hac verò quæstione, à qua incipit prima pars prędictæ tertiæ partis, differit S. Thom. de cõmunicatione idiomatum duarũ naturarum in Christo, & ostendit quæ sint illa prædicata vnius naturæ, quæ de alia prædicantur, & quo pacto id fiat.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrùm hæc sit vera, Deus est homo?

Explicatio Articuli.

Cõclusio. CONCLVSIO Est, *Hæc propositio, Deus est homo, est vera, & propria, non solũ propter veritatem terminorum (quia scilicet Christus est verus Deus, & verus homo) sed etiam propter veritatem prædicationis.* Qua verò ratione eam probet, in disputatione sequenti videbimus; dixit, *Non solum propter veritatem terminorum*, propter eos, qui dicebant Christum esse duas personas, & ita Christum esse verum Deum, & verum hominẽ, hoc est, in eo reperiri veram naturam humanam, & diuinam in duabus personis, addidit autem, *Sed etiam propter veritatem prædicationis*, vt ostenderet, veram esse ipsam prædicationem, non eo modo, quo illi dicebant, sed quia duæ naturæ in eodem supposito substãtialiter vnitæ concretè significantur, verè inuicem prædicantur eo modo, quo in disputatione explicabitur.

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrùm hæc sit vera, Homo est Deus?

CONCLVSIO Est eodẽ modo affirmãs, atq; eodẽ modo cõfirmatur, & explicatur à S. Thoma, de qua in sequẽti disputatione.

ARTI-

ARTICVLVS TERTIVS.

Vtrùm Christus dici possit homo Dominicus?

CONCLVSIO Est, *Homo non potest dici Dominicus*, Intelligit autem de homine, qui est Christus, atq; eadem ratione sequitur, non posse Christum vocari hominem Dominicum, de quo cum Durando erit nobis controuersia in sequenti disputatione examinanda.

ARTICVLVS QVARTVS.

Vtrùm ea, quæ conueniunt filio hominis, possint prædicari de Filio Dei, & è conuerso?

EX Toto articulo colligitur conclusio affirmans, quã intelligere debemus, ità vt loquatur de prædicatione mutua per nomina concreta.

ARTICVLVS QVINTVS.

Vtrùm ea, quæ conueniunt filio hominis, possint prædicari de diuina natura, & de humana, ea quæ conueniunt Filio Dei?

CONCLVSIO Est, *Quæ sunt vnius naturæ, nõ possunt de alia prædicari, secundum quòd in abstracto significantur.*

An in Christo homo de Deo verè, & propriè inuicem dicatur, & idiomata naturarum mutuo communicentur? Disp. 63.

Quanuis Deus verè, & propriè dicatur homo substantiuè, magis tamen propriè Petrum hominem, & Deum humanatum adiectiuè dici putat Durandus, Cap. 1.

Non posse dici Deum humanatum, seu humanum denominatiuè à substantia humanitatis, sicut neque hominem in Christo diuinum, contra Durandum probatur, Cap. 2.

Ratione Incarnationis Deum propriè dicendum esse hominem, & hominem Deum, fides catholica docet, Cap. 3.

Eadẽ veritas ratione cõfirmata explicatur, Ca. 4.

Non solùm vnam naturam in Christo de alia dici, sed proprietates, & affectiones vnius de altera concretè, non autem abstractè prædicari, Cap. 5.

Quanuis Deus verè, & propriè dicatur homo substantiuè, magis tamen propriè Petrum hominẽ, & Deum humanatum adiectiuè dici putauit Durandus.

CAPVT I.

TAMETSI Durandus cum catholicis apertè pronũtiet, vnam tantùm in Christo esse personam cum duabus naturis substantialiter vnitis, tamẽ cum de cõmunicatione idiomatum harum naturarũ disputat, ita loquitur, vt cum hæreticis planè conueniat, ergo in 3. d. 4. q. 2. disputat aliam similem quæstionem, nẽpè vtrùm Virgo Beata verè, & propriè dici possit Mater Dei; huius enim definitio pendet ex ea, quã in titulo proposuimus, si enim verè, & propriè non dicitur Deus homo, & homo Deus, neq; Beata Virgo dici poterit Mater Dei, si autẽ propriè, & verè dicitur homo Deus, & Deus homo, Beata Virgo eodem modo dicetur Mater Dei, & contrà: in ea igitur quæst. n. 9. vt cõtrouersiam definiat circa illam propositionem, *Homo est Deus*, docet eam esse veram, & propriam, non tamen ita propriã, sicut est hęc, *Petrus est homo*, atque vbicunque in eodem supposito essent plures formæ, inquit, eodẽ modo sentiendum esse, cæterùm in rationibus, quibus hanc sententiam confirmat, tandem probat, & concludit, illam propositionem non esse veram in sensu proprio, & seruato rigore sermonis, sed potius dicendum esse Deum humanatum, quàm hominem, sicut si carnem solùm assumeret, potius dicendus esset carneus, quàm caro secundùm proprietatem sermonis. Hanc verò sententiam confirmat primò, quia vbi est maior identitas prædicati, & subiecti, est maior veritas, & proprietas in enuntiatione, maior autem est identitas inter Petrum, & homi-

1 Sententia Durandi.

Probatur primo.

& hominem, quàm inter Deum, & hominē: nam inter Petrum, & hominem est identitas in primo modo dicēdi per se, & perfecta; inter Deum autē, & hominem, est maxima distinctio, aut certè non est tanta identitas, si quidē homo non prædicatur de Deo in primo modo dicendi per se, aut cōtrà Deus de homine, eoquòd Deus manere potest ita, vt non sit homo, & contrà: ergo magis verè, & propriè Petrus dicitur homo, quàm dicatur Deus homo, & contrà homo Deus. Secundò ita arguit, Petrus non constituitur per aliam naturam in ratione Petri, quā per naturā hominis, quæ significatur nomine prædicati *homo*, Deus autem per aliam naturam constituitur in ratione Dei, quàm per naturam hominis significatam per idem prædicatum, *homo*, ergo magis propriè dicitur homo de Petro, quàm de Deo. Tertiò homo de quocunque enuntiatur, prædicatur in quid, eoquòd non est nomen (vt aiunt) denominatiuū, homo autē non prædicatur de Deo in quid, si quidē ad hāc interrogationem, *quid est Deus?* non respōdemus, *est homo*, ex quo infert primùm, magis propriè Petrum hominem, quā Deum hominem dici; deinde infert, magis propriè hominem de Deo denominatiuè, seu adiectiuè prędicari, quā substantiuè, hoc est, magis propriè dici Deum humanatū, seu humanū, quàm hominem, quia prædicatio substantiui, si propriè accipiatur, debet esse prædicatio in quid, qualis non est illa, *Deus est homo*, ex hac verò ratione constat, ita Durandum docuisse, hominem de Deo verè, & propriè prædicari, licèt magis propriè de Petro dicatur, vt tandem suam sententiam cōfirmans concludat, potiùs dicendū esse Deū humanatū, seu humanū, quā hominē, si quidē hac ratione colligit, magis propriè hominem de Deo prædicari adiectiuè, quā substātiuè.

Secundo. 2

Tertio.

Quarto. In quarta verò ratione, quam in confirmationē eiusdē sententiæ adducit, nō solū cōcludit, magis propriè Deū dici humanatū, quā hominē, quod quidē cum eoquod docuerat cōstare posset, sed etiā ita propriè dici Deū humanatū, seu humanū, vt propriè dici non possit homo, quo sanè planè destruit sententiā, quā posuerat, si quidē initio concesserat hominē de Deo propriè quidē prædicari: ratio verò est huiusmodi, idem prædicatū nō potest propriè prædicari inquid substātiuè de illo subiecto, de quo prædicatur denominatiuè in quale, & cōtrà, neq; enim propriè dici potest Petrus humanat⁹, quia propriè dicitur homo: cū igitur Deus propriè dicatur humanatus, vt cōcedit Damasc. lib. 3. de fide cap. 2. consequitur, propriè nō posse dici hominem, aut dicāt aduersarij, si placet, quî fieri possit, vt idē prædicetur in quid substantiuè, & in quale denominatiuè de eodem subiecto? cuius rei nullum aliud exemplū addu ci potest. Cæterùm vt hanc rationē, suamq; mentē magis explicet Durandus, notat in eo num. 15. in substantijs esse triplicem nominum differentiā, nempe abstractum, concretum, & denominatiuum, vt, *Humanitas*, *homo*, *humanū*, in accidentibus verò solū esse abstractum, & concretum, subiungit verò rationem huius discriminis inter substantias, & accidentia, quia in substantijs est (vt ipse loquitur) concretio naturæ ad suppositum, quod ipsa omnino constituit, qualis est humanitatis ad hominem, & ita fit concretum, vt homo; in accidentibus verò nō reperitur tale concretū, quia nulla natura accidentaria constituit suppositum, sed in eo potius iā constituto recipitur, & ideò concretum accidentis denominatiuè, & adiectiuè solùm de subiecto dicitur, vt album de pariete; at verò concretū substantiæ substātialiter, & substantiuè de suppositō suo prædicatur, vt homo de Petro; accidit tamen interdū esse nomen adiectiuū, & denominatiuū substantię, illud tamen aut sumitur à parte formali, vel materiali substantiali, vt, *Rationalis*, *corporeus*, *& carneus*, aut à tota natura, vt humanatus, aut humanus, quando sumitur à parte formali, aut materiali, ita prędicatur de suppositō, in quo est, vt pars illa, à qua sumitur talis denominatio, nō prędicetur substantiuè, & ita Petrus dicitur quidē corporeus, carneus, & rationalis, non tamē dicitur corpus si vsurpetur pro altera parte ipsius cōpositi, nec dicitur caro, nec dicitur anima, à qua sumitur denominatio rationalis; cōtrà verò adiectiuū denominatiuū, quod sumitur, ex tota natura, vt *Humanus*, seu, *Humanatus*, non dicitur de suppositō proprio illius naturæ, nēpe de Petro, cū tamen de illo dicatur cōcretū substantiuū, *Homo*, dicimus enim, *Petrus est homo*, non tamē, *Petrus est humanatus*, vel *humanus*, nisi humanus capiatur pro benigno, tunc enim nomen hoc denominatiuum non sumitur à sustantia, sed ab accidente, nēpe ab humanitate sumpta pro benignitate. Quare cùm natura humana non sit tota forma, & natura suppositi diuini, in quo est, sed ei iam constituto adueniat, veluti pars, adiectiuum, & denominatiuum sumptum ab hac forma dicitur de suppositō, concretum autē substantiuum non dicitur seruata proprietate sermonis, vt loquimur. Ecce quo pacto Durād. hac vltima sua ratione manifestē sibi

3

Damasc.

4

Notatio Duran.

sibi contradicat, & sententiam, quam prius statuerat, destruat.

Non posse dici Deum humanatum, seu humanum denominatiue à substantia humanitatis, sicut neq; hominem in Christo diuinum contra Durandum probatur.

CAPVT II.

Error durandi refellitur.

VT Sententiã Durãdi omnino confutemus, eiusque errorem aperte ostendamus, duo nobis probanda sunt, alterum est, non posse dici Deum humanatum, seu humanum, denominatione sumpsa à substantia humanitatis, neque hominẽ illum in Christo dici posse diuinum, alterũ est verè, & propriè absque vlla figura tropo, aut improprietate rectè dici *Deus est homo, & homo Deus*, sicut Petrus dicitur homo: prius in hoc capite probabimus, posterius in sequenti. Error igitur Durandi in eo, quod prius proposuimus ex Concilio Francofordiensi, & doctrina Patrum apertè refellitur, nam Conciliũ Francofordiense in epistola ad Episcopos Hispaniẹ ante mediũ inquit, vnam personam esse Deum, & hominem, non hominem Deificũ, & humanatũ Deum, sed Deũ hominẽ, & hominẽ Deum, accipit autem humanatum absque dubio in sensu Durandi, nempe pro denominatiuo sumpto à natura ipsa humana, sicut contrà Deificũ pro denominatiuo sumpto ex natura diuina, ac si deceret diuinum, non autem vsurpauit humanatũ, vt participium verbi *humano*, esset enim apertus error, negare Deum humanatum, hoc est, hominẽ factum, in quo sane sensu, & nõ denominatiue, sicut Concilium, accepit Damascenus 3. de fide capite illo 2. vbi falso allegatur à Durando, nam, Grẹce pro *humanatum* est ἐνανθρωπισαντα participium denotans idem, quod Latine *hominem factum*, & ideò rectè transtulit Billius *humanitatem assumpsisse*, Faber autem ad literam vertit *humanatum* à verbo *humano*, quod Latine confictum est, sicut etiam verbum Græcum ad denotandum hoc mysterium eodem modo sicut Damascenus, vsum fuit Concilium Constantinopolitanum 1. capit. 7, in confessione fidei, quæ recepta fuit in Concilio Calcedonensi actione, 2. participio illo, ἐνανθρωπισας, quod vna translatio vertit, *Inhumatus*, seu, *Humanatus*, alia verò, *Homo factus*, ideò autem Concilium Francofordiense, docet, Christum non esse Deum humanatum, sed Deum hominem, vt ostendat hominem illum non fuisse adoptiuum, sed naturalem Filium Dei, ad hoc autem nihil referebat dicere, Deum non esse humanatum, hoc est, non esse factum hominem, quinimò inde potius oppositum sequeretur, si enim Deus non esset factus homo, ille homo non esset coniunctus cum Deo substantialiter, sed affectu tantum, acproinde non esset filius naturalis, sed adoptiuus per affectum, & desiderium, quod ipsa voce adoptionis significatur, vt fusiùs deducemus disputatione 89. capite septimo, prætereà ex sententia Durandi eodem modo sequitur, Christum posse dici hominẽ diuinũ, seu Dominicum sicut affirmat dici posse Deũ humanatũ, seu humanũ in sensu exposito, idẽ enim quod docuit de hac propositione, Deus est homo, dixit etiam de hac, homo est Deus, seu Dominus, vt constat ex illa quæstione numero quinto, vt inde colligeret, an Beata Virgo dici possit mater Dei, & Domini, atque vniuersim docuit quæstione illa citata numero 16. quando plures naturæ sunt in eodem supposito, prædicari de se inuicem concretè denominatiuè, substantiuè autem non item, nisi aliquo modo, & impropriè, ergo ex eius sententia non minus sequitur hominem in Christo dicendum esse diuinum, seu Deificum, aut Dominicum, Deum humanatum, seu humanum in sensu superius explicato; hic autem modus loquendi, *Homo dominicus*, aut *diuinus*, in Christo à Patribus insimulatur erroris, & tanquam doctrinæ catholicæ contrarius reijcitur, ergo & ille, *Deus humanus*, aut *humanatus*, eodẽ modo dãnari debet; in confirmationem autem huius in primis est testimonium illud epistolæ Concilij Francofordiensis paulò ante allegatum, vbi definit Concilium tanquam catholicam doctrinam, pro fundamento suæ definititionis præmittit nulla ratione in Christo dicendum esse hominem Deificum, sicut neque Deum humanatum. Porrò autem 6
per Deificum non intellexisse Concilium idem, quod Deum factum, sed idem quod diuinum, patet, quia sicut per humanatum non potuit intelligere hominem factum, accipiens vocem illam pro partici-

Ex Conc. Francof.

Nõ potest dici Deus humanus, seu humanatus.

pio,ſed adiectiuè, ac ſi diceret humanum à natura humana,alioquin manifeſtè Concilium erraret,vt diximus,eodem modo Deificum,quod oppoſuit humanato,non accepit pro eo quòd eſt Deum factum, ſed pro eo quod eſt diuinum denominatiuè à Deitate,vt eodem omnino modo è conuerſo loqueretur, id quod modus loquendi, quem approbauit,manifeſtè confirmat; nam poſtquam dixit,non poſſe dici Deum humanatum, aut hominem Deificum in Chriſto,ſubdit,ſed hominẽ Deum, & Deum hominem, ſi autẽ vellet negare, hominem eſſe factum Deum,cùm negauit eum eſſe Deificum,potius ſubiungeret, ſed Deum eſſe factum hominem, vt ita retineret eundem modum loquendi per participium, atque ſanè ſuo inſtituto maximè conueniebat oſtendere nomina naturarum in Chriſto, non prædicari inuicem adiectiuè,& denominatiuè, ſed ſubſtantiuè, vt oſtenderet hominem in Chriſto nõ fuiſſe adoptatum in filium, quod eſt eſſe filium quaſi adiectiuè,nempe ex ſolo affectu, ſed eſſe filium naturalem,eo quòd ſit Deus, & ipſa Deitate vt forma ſanctificatus, & Filius Dei,ſicut diſp.illa 89.c.13.oſtendemus.

Nõ poteſt dici Chriſtus homo diuinus, neque Deificus,neq; Dominicus.

Deinde ex doctrina Patrum non minus perſpicuè oſtendi poteſt, Chriſtum nõ poſſe dici hominem diuinum, aut Dominicum; nam quãuis aliqui Patres ſyncero animo eo modo loquendi vſi fuerint, tamen alij maturius illũ conſiderantes,eoquòd erroris ſuſpicionem generaret,damnarunt,& reiecerũt: illo igitur modo loquentes Chriſtum apellarunt hominem Dominicum, ſeu diuinum.

Epiphani. 7 Epiphanius in Anchorato longè à medio, vbi diſputat contra Apollinariſtas,*Hæc enim* (inquit)*in Dominicum hominẽ impletur*, & iterum,*ſi verò Dominicum hominem,impleta eſt*, &c.loquebatur autem de Chriſto, ſic etiam eum appellauit hæreſi 69.& cũ eo conuenit

Didim. Didimus lib. 3. de Spiritu ſancto columna 4.in 6.tomo Bibliothecæ ſacræ, quinimò ex

Athanaſ. Græcis etiam Athanaſius in epiſtola ad Epictetum in confeſsione fidei parum ante finem,& ex Latinis Auguſt. lib.83. quæſtionum q.57.circa finem, vbi vocat hominem diuinum,quod idem eſt, & in margine pro

Auguſtin. alijs codicibus ponitur Dominicus,& q.36. non longe poſt medium & lib. 2. de ſermone Domini in monte cap. 10. hominem Dominicum ipſum appellat.

Hunc tamen modum loquendi improbauit, & tanquam minus conuenientem retractauit Aug.lib.1.retractationũ cap. 19. non longè à fine:nam poſtquam dixit ſe appellaſſe Chriſtũ hominẽ Dominicũ libro illo 2.de ſermone Domini in mõte ſubiungit,*Sed non video,vtrũ rectè dicatur homo Dominicus,qui eſt mediator Dei,& hominũ homo Chriſtus Ieſus,cũ ſit vtiq; Dñs,Dominicus autẽ homo,qui eſt in eius ſacta familia,poteſt dici*(ſic enim legẽdũ puto, nõ autẽ cũ negatione*non poteſt dici*)*quia inter Chriſti fideles,qui ſunt de Chriſti familia,quis poteſt dici homo Dominicus,vel Domini,ſicut Eliſæus dicebatur,& cæteri Prophetæ viri* Dei,nempè dicebantur;ſubdit deinde Auguſtinus,*Et hoc quidẽ vt dicerẽ, apud quoſdã legi tractatores catholicos diuinorũ eloquiorũ,ſed vbicunq; hoc dixi,dixiſſe me nollẽ,poſtea quippe vidi nõ eſſe dicẽdũ,quãuis nonnulla poſsit ratione defendi.* Ego autẽ certè nõ video,qua ratione id rectè defendi queat,quãuis Auguſtinus ita dicat,ne queverò ipſe explicat modũ aliquẽ,quo probabiliter ſaltẽ defendi poſsit. At S. Thom. in art.3.ad 1.inquit,poſſe ab aliquo aliqua ratione defendi, ita vt diceretur Chriſtus homo Dominicus,nõ ratione ſuppoſiti,ſed ratione naturæ humanę,quã ſignificat hoc nomẽ *homo*,nõ dicit S.Thom.illũ modũ loquẽdi probabiliter poſſe defendi ea ratione,quia neq; ea ratione quidquã habet probabilitatis,vt inferiùs patebit,ſed neq; Auguſt.putauit(vt dixi)probabiliter poſſe defendi,aut explicari,ſed illud dixerũt Aug. & S.Thom. quia putarũt Autoribus, qui eo modo loquẽdi vtuntur, nõ defuturã rationẽ,qua ſpecie,& prætextu ſaltẽ aliquo probabilitatis ſibi viderentur illum defendere.

Retractat Aug. illũ modũ dicendi.

Prætereà hunc modũ loquẽdi introductũ 8 fuiſſe ab Apollinariſtis,notat Nazianzen.in *Nazian.* epiſt.1.ad Cledoniũ, quæ eſt oratio 51. exhortans enim Cledoniũ, vt Apollinariſtas coarguat,reddit rationẽ his verbis, *Tuæ quippe vitæ rationi,ac rectæ fidei hoc conuenire exiſtimamus,ne homines iſti alios decipiant,viciſsimq; ipſi decipiantur,hominẽ Dominicũ, vt ipſi loquũtur,vel potius Dominũ noſtrũ,& Deũ mentis expertẽ eſſe aſſerentes.* Quẽ locũ explicans Elias *Elias.* Cretẽſis ibidẽ,docet Apollinariſtas aliquãdo in eo fuiſſe errore,vt dicerẽt,aliũ eſſe filiũ,qui de cœlo deſcẽdiſſet cũ carne cœleſti,quiq; de Virgine verè natus non eſſet,& hunc eſſe purũ hominẽ exiſtimaſſe, ideoq; Dominicũ hominẽ ipſum appellaſſe, tãquã ab ipſo Domino Deo diuerſum,id quod docuit etiã Neſtorius,vt ibidẽ notat Elias: hic igitur modũ loquẽdi cũ Apollinariſtis,& Neſtorio diuiſionẽ ſuppoſitorũ in Chriſto introducit,ſubdit verò Elias, *Perquã autẽ caute(tãquã videlicet nõ citra errorẽ Dominicũ dictus ſit, idq; diuiſionis ſpeciẽ inducat)& hæc verba adiũxit*(nẽpè Nazianzenus) *vt ipſi aiunt, & itẽ correctionem hãc,vel vt rectius loquamur, Domi-*

num

num; ac Deum nostrum, Dominus enim in totum ac Deus Christus est, nō autem Dominicus homo, hoc enim Apollinaristæ nugabantur, tanquam alius, atque alius esset, nempe Dominus, & conspicuus ille homo.

9 Damasce. Hac eadem ratione Damascenus libro 3. de fide cap. 12. vbi ostendit, Beatam Virginem esse verè Dei matrem, post medium capitis sic ait, *Quemadmodum Vesanus Nestorius, qua audacia erat eum, qui ex Virgine natus est, Θεοφόρον, hoc est, Deiferum dicere, nō dubitauit, at nos absit, vt Θεοφόρον, eum dicamus, vel cogitemus, sed Deum incarnatum*, idem autem est Christum hominem Deiferū, seu Dominiferum, quod Dominicū, seu diuinum vocare, qua ratione rectè Billius pro Deifero transtulit, diuinum, ideò enim quis diuinus homo dicitur, quia Deum secum habet, & aliquo modo ipsum participat, aut ratione alicuius perfectionis, aut potissimè per gratiā. Vocare autem Christum hominē Deiferū, damnatur à Damasceno, tanquam error in fide, eoquòd modus ille loquendi diuidit Christum, ergo eadem ratione damnari debēt, qui dixerint Christum hominem dominicum, seu diuinum.

Negare certè nō possumus, alia quoque ratione damnari à Damasceno eos, qui dicebant Christum hominem Deiferum, quia nimirū eo modo loquēdi significabant, Christum esse quendam hominem in proprio suppositō, qui se cum ferret Deum; nam si homo sit idem suppositum cū Deo, non potest dici ferre Deum, sed dicetur Deus ipse, quare Athanas. & Athanasius in sermone in Euāgelium de sanctissima Deipara longè à medio, postquā dixit, Virginem genuisse Verbum incarnatū, subiungit, *Non quidem Deiferum hominem, sed carniferum Deum*, notanda autem est differentia inter illos modos loquendi, *Hominē Deiferū, & Deum carniferum*, quorum prior à 10 Patribus reijcitur, posterior autem admittitur, cùm tamen secundum rectam, & sanam doctrinam, ita dici nequeat de Christo Deus humanus, seu humanatus denominatiuè, seu adiectiuè, sicut dici non potest homo diuinus, seu dominicus; nam cùm dicitur Deus carnifer, denotatur Verbum Dei sustentans carnem, quod quidem verissimum est, sicut enim propriè dicitur assumpsisse carnem, sic etiam propriè dicitur sustentare, & gestare carnem, & ita nomen, *Carnifer*, non est idem quod, *Humanus*, vel *Humanatus*, adiectiuè, & denominatiuè sumpta, neq; enim est adiectiuū sumptū à natura humana, sed ab actu sustentandi, & ferendi illam; quocirca non ita propriè diceretur Deus hominifer, quia sicut non dicitur assumpsisse hominē, nisi impropriè sumpto homine pro humanitate, ita etiam propriè dici nequit sustentare hominem; sumpto autem homine pro humanitate, vt frequens est apud Patres, aliqui ex illis vocarunt Christum Deum hominiferum, vt infrà videbimus. Contra verò cùm dici non possit, *Homo assumpsit Deum*, aut *sustentat Deū*, dici etiam nō potest, Christus homo Deifer, quasi in eodem supposito Deum sustentās, & ferens, sicut re vera omnes etiam hæretici ingenuè fatentur, siquidem nullus hactenus sensit Deum assumptū fuisse ab homine in vnitate suppositi: quocirca si aliquo prætextu probabilitatis dici possit, esset in eo sensu, quem Nestoriani contendunt, videlicet, vt Deifer idem esset, quòd diuinus, ferens, & habens in se Deum per gratiam, atque in hoc sensu tanquā ab hæreticis dictū notatur à Damasceno, & reijcitur, ea nēpè ratione, quòd homo in Christo sit Deus, & ideo eo sensu Deifer, aut diuinus dici nequeat.

11 Obiectio ex Naziā zeno soluitur. Neq; cōtra id, quod diximus ex Damāmas ceno, quidquā docet Nazianz. in epist. 2. ad Cledoniū, quæ est oratio 52. vbi postquam retulit Apollinaristis, hoc fuisse in ædiū vestibulis elogiū, *Adorandū esse nō hominē Deiferū, sed Deū carniferū*, subiungit hoc expungēdū esse; nā idē Gregorius rectè explicat, qua de causa expungi deberet illud, *Deū carniferū*, quia nimirū prædicti hæretici censebant Verbū assumpsisse carnē sine anima, vt vidimus suprà disp. 37. c. 1. & hoc significare volebant voce illa, *carnifer*, quòd si secundū rectā fidē per carnē intelligerent totā, & integrā naturā humanā, sicut catholici passim intelligunt per figurā synedochen, nequaquā expungēdū esse dixisset Nazianzenus, & ita subiungit, *Rectius dicerent, adorandam esse non carnem Deiferā, sed Deū hominiferum*, vt ita ostenderet, totū hominē fuisse assumptū, & nō solū carnē per hominē intelligētes, vt sancti non raro intelligunt totā naturā: eo dē modo Athanasius in sermone illo de sanctissima Deipara, postquā dixit adorandū esse, nō Deiferū hominē, sed Deū carniferū, addit. *Cæterū neq; hoc pro more hæreticorū intelligentes Autores Niceni Concilij, &c.* & paulò infrà, *Nos igitur talia hæreticorū dogmata, intellectuſq; reprehendere, & corrigere desiderātes, per præsentē Euangelij interpretationē asserimus, non Deiferū hominē esse Christum, sed carniferū Deum, quatenus Deus hominem gestat integrū, absolutumq;*. Dici igitur potest Deus carnifer si per carnē naturā intelligamus humanam, addo etiam posse ita dici, quāuis per carnem

Athan.

Qua ratione possit dici Deus carnifer.

alteram partem naturæ humanæ intelligamus, dummodo ſuſpicio non gignatur erroris Apollinaris; nam Deus non ſolùm dicitur totam naturam humanam ferre, & ſuſtẽtare, ſed etiam carnem, ſicut & animam quoque; conſtat igitur ex ſententia Patrum, dici non poſſe Chriſtum hominem dominicum, aut diuinum, ſed Deum, eumque modum loquẽdi notam aliquam habere erroris. Quod verò Baſilius in Pſalmum 59. dicit, calceamẽtum diuinitatis eſſe carnem ferentem Deũ, nihil etiam obſtat, ipſe enim addidit poſteà hæc verba, *Quia habet Deum in ſe ſubſtantialiter inhabitantem*, quibus omnẽ abſtulit ſuſpicionem erroris Neſtorij, qui in prioribus verbis denotari videbatur.

Baſilius.

12

Ratione firmatur, nõ poſſe dici Chriſtum hominẽ dominicum.

Ratione verò ſatis efficaci idem monſtrari poteſt, etenim nomina adiectiua, & denominatiua deſumpta ex forma ſubſtantiali, ita de ſubiecto aliquo in propoſitione prædicantur, vt modus ipſe loquendi denotet diuiſionem, hoc eſt ſubſtantiam, à qua ſumptum eſt nomẽ denominatiuum, & hac ratione dicimus, circulus eſt ferreus, vel ligneus, quia circulus non eſt ipſum ferrũ, vel lignũ, ſed ligni, aut ferri; contrà etiam dicimus ferrum circulare, quia ferrum non eſt circulus, ſed eſt circuli, quanuis diuerſo modo, nam ferrum eſt circuli tanquàm formæ, contrà verò circulus eſt ferri tanquã ſubiecti. Quo circa rectè dixit Durandus loco citato, quoties de aliqua forma ſubſtantiæ dicitur propriè denominatiuum, ſeu adiectiuum ſumptum ex alia, vnam formam ſubſtantiæ de alia propriè non prædicari, etiam concretè, ex quo intulit, ſi de Deo, in Chriſto prædicatur, *Humanus*, ſeu, *Humanatus*, adiectiuè propriè non poſſe prædicari hominem, & hoc ſanè recte ſequitur, cũ igitur ſecundum fidẽ catholicam, quã ſequenti capite ſtatuemus, Deus in Chriſto propriè dicatur homo, & cõtrà, efficitur rectè dixiſſe Patres, potius dicẽdum eſſe hominem Deum, & Dominum, quàm diuinum, eu dominicum, & Deum potius hominem, quàm humanum, ſeu humanatum adiectiuè, atque perperã erraſſe Durãdum, cùm dixit, Chriſtum potius dicendũ eſſe Deum humanum, ſeu humanatum adiectiuè, quàm Deum, ſimiliter etiam rectè notauit Auguſtinus loco citato, Chriſtum non dici hominem diuinum, quia hic modus loquendi denotare videtur aliquem de familia Dei, ſicut dicebantur Prophetæ, qui tamẽ non ſit, nec dicatur Deus.

13

Obiectio ex Dionyſio.

Verùm contra prædictam doctrinam videtur eſſe Dionyſius lib. de cœleſti Hierarchia cap. 4. p. 3. longè à medio, quem allegat S. Thomas in art. 3. in 3. argumento, vbi Ieſum appellat diuinum, idem autem eſt, vt diximus, diuinus, & dominicus: ergo rectè etiã dici poterit dominicus. Ad hoc argumentum reſpondet S. Thomas, hoc nomen *diuinus*, ſolitum eſſe prædicari de ijs, de quibus prædicatur eſſentialiter nomen *Deus*, dicimus enim, *Eſſentia eſt Deus*, propter identitatem, tum etiam dicimus eam eſſe diuinã, & eſſe Dei eſſentiam, eodem modo perſonã dicimus diuinam, cùm tamen ſit Deus, at verò nomen, *Dominicus* (inquit S. Thomas) nõ conſueuit de ijs prædicari, de quibus dicitur Dominus, non enim conſueuimus hominem dominicum appellare eum, quem dicimus dominum, ſed de eo tantũ dicitur dominicus, quod aliquo modo eſt domini, licèt non ſit dominus.

Ego tamen non video vllum eſſe diſcrimẽ, neque eſſe poſſe inter duo illa nomina, *Diuinus*, & *Dominicus*, ſiquidẽ vtrũque eſt adiectiuũ ſumptum a ſubſtantia, atq; in exemplis allatis à S. Thoma nullum apparet diſcrimen; nam ſicut dicimus eſſentiam diuinam, quia quodammodò eſt Dei, & Verbum, aut perſonam diuinam, cùm tamen eſſentia ſit Deus, & Verbum ſimiliter Deus ſit, eodem modo dici poteſt eſſentia, & perſona Dominica, & Verbum Dominicum, cum tamen eſſentia, & perſona, ita ſint Dominus, ſicut ſunt Deus, & Verbum etiam ſit Dominus.

Quare reſpondeo, quanuis in tranſlatione Perionij, & antiqua, quam S. Thomas præmanibus habuit, Ieſus dicatur diuinus, dicitur enim in ea, quæ eſt Perionij, *Nõ igitur diuinus cœleſtium ſpirituum ordo diuinum Ieſum, vt ſanctus efficeretur, deſcendiſſe ignorauit, &c.* Tamen Ambroſius Camaldulenſis pro *diuinum* poſuit *Deum*, hoc modo, *Ieſum Deũ ſummũ, vt ſanctificaretur, deſcendiſſe*. In Græco autem ſic dicitur τὸν θεαρχικὸν ὑπατον Ἰησοῦν, hoc eſt Deum ſupremum, vel numen ſupremum Ieſum. Cæterùm licet admitteremus tranſlationem Perionij, & antiquam, contẽdere poſſet quis, nihil eo teſtimonio cõtra noſtram doctrinam probari poſſe, neq; enim Dionyſius eo loco appellat Chriſtum hominem diuinum, ſed ipſum Ieſum diuinum, Ieſus autẽ videtur nomen ſuppoſiti: ergo quẽadmodum poteſt dici Verbum diuinum, & Filius diuinus, & Spiritus diuinus, & ſuppoſitum diuinũ, poſſet etiam dici Ieſus diuinus dicitur autem nomen illud *diuinus*, de perſona, & de Verbo, de Filio, & de Spiritu, quia hæc aliquo modo dicuntur eſſe Dei, licèt etiam Deus dicatur, dicitur autem perſona Dei, non quia ab illo ſecundum ſuppo-

14

Soluitur.

ſitum

ſitum diſtinguatur, ſed quia eſt illius tanquã formæ, & naturæ, Verbum autem, Filius, & Spiritus ſanctus dicuntur Dei ſecundum originem, quia à Deo procedunt, & eodẽ modo dicendum eſſet de nomine *Dominicus*. Quocirca & regula illa Durandi, quam nos ſuprà etiam probauimus, in hoc deficit, quia de nomine alicuius perſonæ, aut de ipſo nomine *perſona*, rectè prædicatur nomen ſubſtãtiuum formæ ſubſtantialis, vt Deus, & nomẽ adiectiuum, ſeu denominatiuum ſumptum ex eadem forma ſubſtantiali, vt diuinus, atque ita regula illa ſolum locum habet inter nomina ipſarum formarum ſubſtantialium concreta, vt quando nomen naturæ ſubſtantiuè de alia prædicatur, non prædicetur adiectiuè, & contra talia ſunt nomen, *Deus homo*.

15 Non poteſt dici leſus diuinus.

Nihilominus multò probabilius eſſe exiſtimo, non poſſe Ieſum vocari diuinum, aut Dominicũ, nã Ieſus Hebraicè idẽ eſt quod Latine Saluator, quis autẽ dicere audeat, noſtrũ Saluatorem fuiſſe diuinum, aut Dominicum, tum etiam licèt ſit nomen ſuppoſiti, tamen non eſt nomen quaſi ſecundæ intentionis (vt Logici loquũtur) quale eſt nomẽ *perſona*, aut ſuppoſitum ſumptum ab officio, & munere ſuſtentandi naturam, ſicut de ipſo, & de nomine indiuiduo diximus 1. part. diſp. 130. cap. 3. ſed eſt nomen perſonæ, ſicut *Petrus*, quaſi primæ intentionis, ſicut ergo nõ poſſumus dicere, Petrus eſt humanus adiectiuè, ſeu denominatiuè ab ipſa natura humana, ſed ſolùm dici poteſt homo, ſequitur, neq; poſſe dici Ieſum diuinum, aut Dominicum, ſed Deum, & Dominum, ideò autem dicimus perſonam, aut ſuppoſitum diuinum, quia cùm hæc nomina *perſona*, & *ſuppoſitum*, expreſſe, & formaliter ſignificent actum ipſum ſuſtentandi naturam, licèt materialiter ſumantur pro re ipſa, vt 1. part. in ea diſputatione notauimus, ſignificant aliquid quod quodammodò dicitur ipſius Dei, & Domini, quod autem dicitur eſſe Dei, diuinum vocari poteſt, & quod eſt Domini, Dominicum, *Ieſus* autem eo quòd ſit nomẽ primæ intentionis expreſſe denotans rem, quæ eſt perſona, non denotat aliquid vt Dei, aut Domini, & ita non poteſt dici diuinus, aut Dominicus, quod ſi verò dici poteſt Verbũ diuinum, Filius diuinus, & Spiritus diuinus, & de his etiam *Dominicus* dici poteſt, quanuis hæc nomina ſint primæ intentionis denotãtia rem ipſam perſonæ, ideò eſt, quia ſunt nomina relatiua ſignificantia perſonas procedentes ab ipſo Deo, & Domino, id autẽ quòd à Deo, & Domino procedit, dicitur eſſe Dei, & Domini, ac proinde diuinũ etiã, ac Dominicum dici poterit, cumq; hę perſonæ ſint eiuſdem naturæ cum Deo, à quo dicuntur procedere, non ſolùm dicuntur diuinæ, aut Dominicæ, ſed etiam dicũtur Deus in quo ob peculiarem hanc rationem deficit regula illa Durandi de nominibus adiectiuis ſumptis à natura ſubſtantiali, quã ſuprà explicuimus; inter nomina autẽ ipſarũ naturarum, vt paulò ante dicebamus, ſeruanda erit. Hæc omnia contra Durãdum in vnũ congeſi anno 1585. hanc quæſtionem publicè docens, atque ad teſtimonium Dionyſij hoc modo reſpõdi, ex quibus multa deinceps alijs probata fuere; quòd ſi aliquis contra ea, quæ diximus, obijciat hunc ſyllogiſmum, *Hæc perſona eſt diuina*, oſtenſo Chriſto, *hæc perſona eſt homo, ergo homo eſt diuinus*. Reſpondeo non eſſe legitimam formam colligẽdi, quia in ea eſt fallacia accidentis, quæ vt dicemus diſp. 64. cap. 4. tunc contingit, quãdo aliqua duo conueniunt inter ſe, & vni eorum tribuitur formaliter id, quod ipſi formaliter repugnat, aut formaliter nõ conuenit, alteri verò formaliter conuenit, vt ibidem exemplis fiet manifeſtum, hoc autem accidit, inter ea præſertim, quæ accidẽtariè conueniunt, & inuicem non prædicantur per ſe, autem hoc modo in præſenti explicatur; nã licèt hic homo, & hæc perſona conueniant inter ſe, ita tamen vt perſona denominatiuè de hoc homine dicatur, tamen formale perſonæ non eſt formale hominis, nempè quod ſit Dei, & ita quanuis perſona dicatur eſſe diuina, ſicut etiam dicitur eſſe Dei, quia idem eſt hic homo, dici non poteſt diuinus, quia dici non poteſt Dei.

Rectè poteſt dici perſona diuina, & Filius diuinus.

Ratione Incarnationis Deum propriè dicendum eſſe hominem, & hominem Deum, fides catholica adſtruit.

CAPVT III.

16

NON Solùm errauit Durandus affirmans Chriſtum vocari poſſe Deum humanum, ſeu humanatum, vt denominatiuè, ſicut dictum eſt, ſed etiam aſſerens minus propriè dici Deum hominem, & hominem Deũ aut certè etiam affirmans, vt ſuprà ex verbis eius deduximus, propriè non poſſe dici hominem

Proprie, & vere poteſt dici homo eſt Deus, & Deus eſt homo in Chriſto.

minem Deum, & Deum hominem; cùm fides catholica Conciliorũ, & Patrum teſtimonijs confirmata, abſolutè, & apertè pronuntiet in Chriſto hominem Deum, & Deum hominem, an verò ita propriè dicatur homo Deus, & Deus homo, ſicut dicitur Petrus homo, inferiùs videbimus, núc igitur hæc pars noſtræ ſententiæ ex Concilijs, & Patribus confirmatur, atque omiſsis illis, quæ præcedenti capite allata ſunt, nunc etiã probatur ex omnibus alijs Concilijs, & Patribus, qui contra Neſtorium contendunt, Beatam Virginem verè ac propriè dicendam eſſe Matrẽ
17 Dei, hoc enim verum non eſſet, niſi Deus homo, & homo Deus eſſet, idem etiam cap. vltim. probabitur ex illis Concilijs, & Patribus, qui ea, quę ſunt humanitatis propria, tribuunt Verbo per prædicationem; hac igitur ratione, quia homo qui natus eſt de Maria Virgine, verè & propriè eſt Deus, & Dominus; ipſam Beatam Virginem dicendam eſſe Matrem Dei, definiunt Concilium Alexandrinum in epiſtola ad Neſtorium approbata in Concilio Epheſino, vt ſæpius notatũ eſt, quæ apud Cyrillum eſt decima anathematiſmo 1. vbi dicitur, *Si quis Emmanuelem non cõfitetur ſecundùm veritatem Deum eſſe, ideoque Beatam Virginem eſſe Deiparam, anathema ſit.* Quòd ſi quis pro Durando dicat, illum non negare Emmanuelem, aut Chriſtum verè dici Deum, ſed hominem ex Maria genitum, non eſſe propriè Deum, nec Beatã Virginem propriè eſſe Deigenetricem, attendat, obſecro, Conciliũ ex eo deduxiſſe Beatam Virginem eſſe Matrem Dei verè, quia Emmanuel verè ſit Deus, audiat etiam Concilium Lateranenſe ſub Martino V. cõſultatione 5. canone 3. *Si quis* (inquit) *ſecundũ ſanctos Patres non confitetur propriè, & ſecundũ veritatem Deigenetricem ſanctam, ſemperq; Virginem, & immaculatam Mariam, &c. dãnatus ſit,* vbi non ſolùm vult Concilium, vt catholici concedant abſolutè, Beatam Virginem eſſe Deigenetricem, ſed etiã verè, ac propriè ita eſſe vocandam; idem definit Sophronius in ſua epiſtola, quæ eſt in 6. Synodo actione 11. ſæpius ab ea Synodo approbata, & celebrata, vtiturque aduerbijs *propriè*, & *veraciter*, quibus adde quintum Concilium Conſtantinopolitanum confeſsione 8. canone 6. vbi damnat eos, qui dicunt Beatam Virginem abuſiuè, & non verè Matrem Dei vocari; qui autem dicunt propriè non ita vocari, coguntur aſſerere ſolum abuſiue, & non vere ita dici; ex Patribus verò Athanaſius in ſermone de ſanctiſsima Deipara aliquantulũ à fine additis prædictis aduerbijs, *propriè*, & *verè*, & in libro de Incarnatione Chriſti column. 2. circa principium. Gregorius etiã Naziãzenus oratione 3. de Theologia, quæ eſt 35. in ordine nu. 15. & oratione de fide, quæ eſt 49. circa finem, & in epiſtola 1. ad Cledonium, quæ eſt oratio 51. anathematiſmo 1. contra Apollinariſtas, qui licet nõ vtatur aduerbijs *verè*, & *propriè*, abſolute tamen id definiens perinde ſenſit, atq; ſi illis vteretur, quæ enim abſolute talia dicuntur, verè & propriè dicuntur, quare & Elias explicãs verba illius primi anathematiſmi Nazianzeni, addidit illa aduerbia, *verè*, & *propriè*. Adde etiam Cyrillum in epiſtola 1. quę eſt ad Preſbyteros, Diaconos, & Monachos, &c. vbi latè de hac re ſcribit, miraturq; eos, qui dubitant, an Beata Virgo dici poſsit Mater Dei, *Si namq;* (inquit ille aliquãtulum à principio, & in fine epiſtolæ) *Deus eſt Dominus noſter Ieſus Chriſtus, quomodò Virgo, quæ illũ peperit, Deipara non eſt?* Hanc autem eſſe Apoſtolorum doctrinam, teſtatur ibidem ſupponens, vt rẽ notiſsimam ſecundùm fidem, hominem eſſe Deum. Denique eodẽ modo docuit Damaſcenus 3. de fide capit. 12. quòd verò inquit ibidem, Beatam Virginem non eſſe dicendam Chriſtiparam, ſed Deiparam, non ideò dixit, quia exiſtimaret verè, & propriè non poſſe dici Chriſtiparam, hoc enim negari nequit, ſed quia Neſtoriani libẽter hoc nomine vtebãtur, ne ipſam appellarẽt Deiparam, per Chriſtum intelligentes hominẽ purum, qui non eſſet vnctus ipſa Deitate, ſed per affectum Deo coniunctus, ſicut alij Chriſtiani.

Demum ex ſcholaſticis de Beata Virgine ita docent Ricardus in 3. diſt. 4. art. 2. quæſt. 2. Bonau. artic. vltim, quæſt. vltim. Paludan. quæſtion. 2. Capreolus quæſtione vnica articul. 1. concluſione 2. Scotus quæſtione vnica §. *in iſta quæſtione*, Almainus quæſtion. vnica ad 3. Gabriel quæſtione vnica articul. 3. dub. 1. cum S. Thoma infrà quæſtione 35. articul 4. vbi nos ex profeſſo tractabimus, quę fuerint in Virgine neceſſaria, vt Mater Dei diceretur, nunc enim ſolùm contendimus verè, & propriè ita dicendam eſſe, ſi fuit mater illius hominis Chriſti, quia ille homo verè, & propriè dicitur Deus: mitto multa alia teſtimonia, quæ ad hanc rem confirmandã noſter Franciſcus Turrianus diligenter congeſsit lib. 3. de Beata Virgine capite 17. & 18.

Probatur ex Concilijs.

Concil. Alex. & Ephèſi.

Concil. Lateran.

Sophron.

Concil. Conſtant.

Athanaſ.

Nazianz. 18

Elias.

Cyrillus.

Damaſc.

Ricard. *Bonauent.* *Paludan.* *Scot.* *Almain.* *Gabriel.* *S. Thom.*

Turrian.

Eadem

Eadem veritas ratione confirmata explicatur.

CAPVT IIII.

19 Ratione probatur.

TAMETSI Scholastici omnes in prædicta doctrina contra Durandum consentiant, & communicationē idiomatū, ita asserāt, vt Deus verè, & propriè homo dicatur, & homo Deus, tamen inter eos nō satis conuenit, qua ratione id probari debeat, quidam, vt refert Bonauentura in 3. dist. 7. artic. 1. q. 1. dixerunt, hanc mutuam prædicationem non fieri in recto, sed in obliquo, vt cùm dicimus, *Deus est homo*, sensus sit, *Deus habet hominem*; hanc tamen sententiam, inquit Bonauentura, inclinare in errorem eorum, qui dicebant Deum assumpsisse hominem veluti

Varius modus explicādi illas propositiones.

vestimentum, ex quo sequitur, Deum nō esse hominem, sicut neque homo est vestis, quam induit, sed Deum habere hominem sicut homo habet vestem, tum etiam hanc opinionem refellit Bonauētura, quia si Deus hac sola ratione diceretur homo, eadem ratione dici posset pes, quia habet pedem.

Alij vero, vt refert Ricardus in 3. eadem dist. 7. art. 1. quæst. 1. dicebant veram esse illā propositionē, *Deus est homo*, quia perinde est, ac si dicerem⁹, natura humana est vnita Verbo, quem modum philosophandi eodē modo refutat Ricardus, eoquòd eadem ratione Deus dici posset pes, vel manus, quia hęc duo vnita sunt Deo. Hæc sententia fortasis fuit Bonauenturæ, nam loco citato inquit, illā esse verā prædicationem, non per essentiam, neq; per causam, nec per inhærētiam, sed per vnionē, aut saltē in hoc sensu Ricardus videtur interpretatus Bonauenturam.

20 Alij, vt memorat idem Bonauentura loco allegato, & Scotus in 3. dist. illa 7. quæst. 1. §. *Tertio videndū est*, dixerunt sensum illius propositionis, *Deus, aut Verbum est homo*, esse hūc *Verbum, aut Deus est suppositum, quod est homo*, aut *Deus est ille, qui est homo*. Verū quāuis hic modus dicendi, & explicandi prædictas propositiones, verus esset, de quo inferius dicemus, tamen cū prædicti Autores ita exponūt, *Verbum Dei est ille, qui est homo*, adhuc non explicant, qua ratione sit verum illud, quod continet ex parte prædicati, nempè, *Ille qui est homo*, vtrū sit in eo formalis prædicatio, cùm dicitur, *ille qui est homo*, an solùm per identitatē, sicut prior; si autē dicatur per idē titatē, sicut prior iam illud, quod erat ex parte prædicati, erit iterum exponendū, & ita erit processus in infinitū; ita impugnant hāc sententiam Bonauentura, & Scotus locis allegatis, ex quibus Scotus nullo modo explicat, quo pacto, aut qua ratione prędicta propositio sit vera, quod nunc inquirimus.

Plerique scholastici dicunt, ea ratione nomina concreta naturarum inuicem prædicari, vt cùm dicimus, *Deus est homo*, & *homo est Deus*, quia hæc nomina supponunt pro habē te naturam, siue humanam, siue diuinam, ita vt Deus idem sit, quod habens Deitatē, homo autem idem, quod habens humanitatē, nempè suppositum, & quia est idem suppositum, idemque habens naturam humanā, & diuinā, inferūt, rectè dici Deū esse hominē, & hominē Deum; sensus enim est, habens naturam diuinam, est habens naturā humanā, & contrà: ex hac explicatione pendet explicatio cæterarum omnium propositionum, in quibus inuicem cōmunicantur idiomata naturarum, eodem enim modo intelligendæ sunt, & per bonam consequentiam deducūtur; quòd enim dicatur Deus mortuus iuxta hanc sententiam, hunc sensum habet, habēs Deitatem mortuus est, eoquòd homo mortuus sit, & homo, qui est habens Deitatem, sit Deus, nempè habens Deitatem, cùm sit idē, & sic de alijs hoc modo explicāt prædictas propositiones ex scholasticis Ricard. in 3. d. 7. art. 1. q. 1. in corpore, & ad 1. & 2. Gabr. q. vnic. art. 3. dub. 1. circa finem, Almain. q. 1. in dubitatione post 7. conclusionē, & ex Recentioribus Thomistis non pauci: neq; verò hi Autores aliter philosophantur de cōcretis naturarū, quando ponuntur ex parte prædicati, & quando ponūtur ex parte subiecti, sed eodē modo ea exponunt, vbicunq; ponantur, siquidē sensus huius propositionis, *Deus est homo*, ex sententia horum Doctorū est, habens Deitatem est habens humanitatem: exponunt itaq; concretum naturę, tam ex parte prædicati, quā ex parte subiecti per habentē naturā. Quorū sentētia confirmari potest ex Damasceno, nā 3. de fide cap. 11. ita scribit. *At Dei vocabulū, & naturæ cōmunitatē significat, & in vnaquaq; persona æquè tollocatur, quemadmodum & homo, Deus enim is est, qui natura diuina præditus est, & homo qui humana.* Collocari in quauis persona propter sui cōmunitatē, idem videtur esse apud Damascenū, quod supponi pro quauis persona, eoquòd idē sit dicere Deum, & habentē Deitatē, & eodē lib. ca. 4. parū à principio inquit, *Illud itaq; aduertendū est, quòd diuinitatis, & humanitatis vox essentias, seu naturas indicat, at Dei, & hominis vocabulū, tum de natura vsurpatur, quēadmodū cū dicimus, Deus est substantia captum omnem fugiens, & vnus est Deus, tū etiā de per-*

21 Damasc.

de perſonis, nimirum eo, quod ſpecialius eſt, generalioris nomen ſuſcipiente, vt cum Scriptura dit, Propterea vnxit te Deus Deus tuus, docet igitur Damaſcenus, nomine Dei, aut hominis aliquando ſaltem deſignari particulare, ſeu ſpeciale ſuppoſitum naturæ, idem docuit Nicetas, atque eiſdem fere verbis lib. 3. Theſauri cap. 16.

22 Nicetas. Verum S. Thom. 1. p. q. 39. ar. 4. docuit, nomina concreata naturarum ſupponi poſſe pro ſuppoſitis, eo quòd Deus ſit idem quod habens Deitatem, & homo idem quod habens humanitatem, nuſquam tamen docuit, ſemper ſupponi pro ſuppoſito, quinimo in hac quæſtione ar. 7. ad 4. docet nomina concreta ex parte prædicati ſemper ſupponi formaliter, hoc eſt, pro natura, non quidem abſtracte, ſed concretè, ex parte vero ſubiecti ſemper ſupponi materialiter, hoc eſt, pro ſuppoſito naturæ, idem docuit art. 10. in corpore & ad 2. & Paludanus in 3. d. 7. q. 3. art. 3. concluſione 2. iuxta hanc vero ſententiam S. Thomæ alia ratio reddenda eſt veritatis illius propoſitionis, *Deus eſt homo*, & contrà; nam alij Autores pro hac ſententia allegati aſſerunt concretum naturæ tam ex parte prædicati, quàm ex parte ſubiecti ſemper ſupponi pro ſuppoſito habente naturam, & ita eſſe veras prædictas propoſitiones, quia ſenſus eſt, habens naturam humanam eſt habens naturam diuinam, ſiquidem idem vtriuſque ſuppoſitum eſt.

Hæc ſententia ea ratione impugnari ſolet, quia ex ea ſequitur, prædictas propoſitiones non eſſe veras in ſenſu formali, ſed in ſenſu (vt aiunt) identico, quo verè dicimus *Petrus eſt Petrus*, nam illius propoſitionis, *Deus eſt homo*, ſenſus eſt *habens naturam diuinam eſt habens naturam humanam*, hæc tamen ratio parui momenti eſt, quia ſenſus ille non eſt idēticus, ſed formalis, ſiquidem id quod ponitur ex parte prædicati, nō eſt idem omnino quod ponitur ex parte ſubiecti, id quod neceſſarium eſt ad ſenſum idēticum. Quemadmodum non eſt identicus ſenſus, ſed formalis huius propoſitionis, *Album eſt dulce*, cùm tamen exponatur per hāc, habens albedinē eſt habens, aut habet dulcedinem, quamuis enim idem ſit id quod vtrumque habet, tamen formaliter differunt habere vnum, & habere alterum, cùm diuerſas formas connotent.

23 Nō eſt idē homo, & habens humanitatē. Mihi tamē ſemper difficile viſum eſt, concreta nomina naturarum non addito aliquo ſyncathegoremate, & termino perſonali, ſiue ex parte ſubiecti, ſiue ex parte prædicati collocata ſignificare perſonā, & per nomina perſonarum exponi poſſe. Quocirca ſemper exiſtimaui, nō eſſe idē omnino dicere Deū, & habentem Deitatem, hominem, & habentem humanā naturā, eo quòd multa ex hoc modo ſignificandi ſequerentur incōmoda, vt fuſius oſtendi 1. p. diſputatione 157. omiſſis autem rationibus, quibus in myſterio Trinitatis hoc demonſtraui, alijs in hoc myſterio, de quo agimus, idem breuiter oſtendam. Primum ſi tres perſonæ aſſumerēt eandem naturam humanam, eodem modo communicarētur idiomata, & nomina concreta naturarum eodem modo inuicē prædicarentur, ſicut nunc prædicantur, hoc autē fieret inuariata prorſus ſignificatione nominū, neque enim poſt reuelationem noui myſterij ſignificationes antiquarum vocum mutari dicēdum eſt, vt monuimus 1. p. diſputatione 155. c. 1. in eo igitur caſu hæc eſſet vera propoſitio *Tres perſonæ diuinæ ſunt vnus homo*, & contrà *Vnus homo eſt tres perſonæ diuinæ, nempe eſt Pater &c.* ſi verò in his propoſitionibus pro concreto illo *homo* poneretur *habens humanitatem*, falſæ eſſent propoſitiones, vt cōſtat, ergo concretū naturæ, nō poteſt per id quod eſt, hoc ſ naturā explicari, idem quod diximus de illo cōcreto *homo* facto nouo illo myſterio dicipoteſt de illo concreto *Deus* poſt reuelationē myſterij Trinitatis; hæc enim eſt vera propoſito *Tres perſonæ ſunt vnus Deus*, & hæc ſimiliter *Vnus Deus eſt tres perſonæ Pater nimirum &c.* ſi autem pro Deo poneretur habens Deitatē, vtraque falſa eſſet, vt patet, cūque exēpla adduxerimus concreti naturę tā poſiti ex parte ſubiecti, quā prędicati, apertè colligitur nomina *Deus*, *homo*, & alia concreta, non poſſe explicari per *habens naturā*, neq; idem omnino, & adequate ſignificare tā ex parte ſubiecti, quā prędicati.

Iam verò alia ratione oſtendamus, eodem 24
modo ſignificare hęc nomina concreta poſita ex parte ſubiecti, quo ſignificant ex parte prędicati, hic enim ſyllogiſmus bonus eſſet in eo caſu, quo natura vna aſſumpta eſſet à tribus, *Hæ tres perſonæ ſunt homo, hæ tres perſonæ ſunt Deus, ergo Deus eſt homo*, aut contrà, nūc etiā eſt bonus hic ſyllogiſmus, *Verbū eſt Deus, Verbum eſt homo, ergo homo eſt Deus* vel cōtrà, neuter enim vitiū habet, aut ex parte medij, aut ex parte extremitatū, vt omnes in genue fatebūtur, imò hoc ſyllogiſmo, & ſimili cōmunicatio idiomatū inter duas naturas in Chriſto rectè probatur, & tamē aliqua extremitas, quę in prēmiſsis ponitur ex parte prædicati, in concluſione ponitur ex parte ſubiecti, & eſt nomē concretū naturę humanæ, aut diuinæ, vt cōſtat, ergo illud ex parte

ſubiecti,

subiecti,& ex parte prędicati eodem modo significat;si enim non eodē modo significaret,& exponeretur positū ex parte prædicati,& ex parte subiecti,nō esset bonus syllogismus,quia non esset eiusdē termini significatio in præmissis,& in cōclusione, sic enim syllogismus cōstaret quatuor terminis,siquidē in conclusione terminus ille aliter explicatus,nō esset in præmissis, multa alia huiusmodi congerere possem,& quisq; facilè poterit inuenire, quibus apertè probaretur nomina concreta naturarum non rectè explicari eo modo, neq; posita ex parte subiecti, neque ex parte prædicati.

Ad Damascenum verò,& Nicetā, qui videntur docere,hęc nomina concreta supponi pro habente formā,seu naturā, iam satis superq; dixi 1.p.disp.157.c.6.atq; eodē modo ibidē explicauimus mentē S.Thomę,cū ait, hæc nomina cōcreta posita ex parte subiecti supponi pro persona,ex parte verò prędicati pro natura; nā vt notauimus in illa disput.c.4.suppositio nominis varie accipi solet,quidā autem cum Petro Hispano dicunt suppositionē nominis esse acceptionē illius pro re,de qua vera est propositio, & prædicatio, & iuxta hanc acceptionem latius patet significatio nominis,quā suppositio,quia verò cùm concreta ponuntur ex parte subiecti, & inuicem prædicantur naturæ,est vera propositio ratione personæ, in qua facta est vnio,ideò videtur dixisse S.Thomas,hęc nomina posita ex parte subiecti supponi pro persona, accepta suppositione eo modo, quo nūc diximus. Ego tamē ibi probabilius existimaui,idem omnino esse significationē, & suppositionem nominum,iuxta quam sententiam,sicut hactenus probaui, Deum non significare idē,quod significat habens Deitatem, dicendum est, non supponi terminū *Deus*,aut *homo*, pro habente Deitatem, aut pro habente humanitatem.

25 Alia igitur reddēda est ratio veritatis prædictarū propositionū,in quibus concretum vnius naturę de cōcreto alterius prędicatur; hac enim prædicatione semel probata facilè inde colligitur proprietates,& affectiones vnius naturæ de alia cōcrete prædicari, de quibus in sequenti capite agemus;præmittimus autē, sicut hactenus probauimus,nomina cōcreta naturarū cùm inuicē prædicātur in Christo,vt cū dicimus *Deus est homo*, & *homo est Deus*,nō supponi pro habente naturā, sed pro natura ipsa cōcernēte suppositū,aut suppositā,in quibus est, siue cōcretū naturæ ponatur ex parte prędicati,siue ex parte subiecti,id quod doctrinæ Patrū maximè etiam cōsentaneū est.Nā Fulg.lib.3.ad Trasimundū c.12.& 13.inquit,hominē susceptū meritò Deū appellari,quia susceptus est,atqui habens humanitatē non est susceptus: ergo ex sententia Fulgentij non est idē homo, & habens humanitatē,etiāsi ponatur exparte subiecti,vt in ea propositione,*Homo est Deus*, de qua loquitur Fulgentius: confirmari etiā potest ex sententia eorum, qui cum Concilio Francofordiensi dicunt, Christum esse nomen naturæ,nō personæ,vt referemus infrà disp.89.nam cùm Christus dicatur Deus,& dicatur homo,& sit nomen naturæ,sequitur concretū vnius naturæ de concreto alterius prædicari, deniq; fauet alius modus loquendi eiusdem Concilij Francofordiensis, vt referemus disp.89.ca.9. nam verba illa, *Hic est filius meus dilectus,&c.* refert ad hominem in Christo, non autē ad suppositū, an verò hic sit sensus illius loci,ibidem videbimus. *Fulgent.*

Hac itaq; præmissa doctrina, ratio ob quā vnum cōcretū naturæ de alio prædicatur facile assignatur, ex eoquod humanitas,& diuinitas sunt in eadem persona, quocirca rectè videtur dixisse S.Bonauentura illas propositiones ideò esse veras,non quia vna natura sit de conceptu alterius, neq; quia illi inhæreat, nec per solā identitatem (intelligit autem neq; in solo sensu identico, sicut dicimus, *Petrus est Petrus*) sed propter vnionem hypostaticam;nam cùm quælibet natura de supposito,in quo est,& à quo sustentatur, prædicetur,& de eodem supposito dicātur duæ naturæ in Christo concretè significatæ,sequitur inter se eodem modo significatas prædicari,nam per regulam syllogismi expositorij,quod dicitur de toto subiecto,dicitur etiā de quouis, quod de illo prædicatur; hanc rationē expressit Damasc. lib. 3.de fide c.4.in fine,vbi sic ait. *Atq; hic cōmunicationis modus est vtraq; videlicet natura,proprietates suas cū altera communicante, propterea quòd vnā,& eandē personā constituant*, idē habet Nicetas lib.3.Thesauri c.33.ideò autem concretū naturę prędicatur de supposito,in quo est, vel cuius natura est, quia significatur,vt natura illius non abstractè, sed cū cō notatione ipsius suppositi, in quo est, id quod sanè locum habet tam in natura propria,quàm in ea,quæ est aliena, sed sustētatur in tali supposito. *Damasc.* *Nicetas.*

26 Vera ratio prędictarum propositionum.

Ex his omnibus,quę diximus,sequitur falsum dixisse Durandum,vt suprà memorauimus,propriè quidē dici Deum humanū, aut humanatū adiectiuè,nō autē dici Deū hominē, nam Deus nulla ratione dici potest humanus,seu humanatus adiectiuè,benè tamē

& pro-

& propriè Deus homo, & homo Deus dicẽ dꝰ eſt,id quod vnico verbo Græco θεάνθρωπος,Latine,*Deus homo*,optimè expreſsit Iacobus Billius in ſcholijs in orat. 36. Naziãz. n.90 .quod ſcholion,vt ipſe fatetur ibidem deſumpſit ex Elia Cretenſi. Gregorius autẽ Nazianzenus oratione 2. in Paſcha,quæ eſt 42.ὁ ὁθεὸς,hoc eſt,ſimul Deum ipſam naturam humanam aſſumptam, aut potius ipſum hominem vocauit.

27 Ad argumenta Durandi.

Deinde patet ſolutio argumentorũ Durandi. Ad tria priora,quibus probat hominẽ magis propriè prædicari de Petro, quàm de Deo,eoquòd de Petro dicatur in primo modo dicẽdi per ſe,& quidditatiuè,de Deo autem non item, tum etiã eoquòd Petrus per eandem naturam conſtituatur in ratione Petri,& hominis,ſignificatã nomine prædicati at verò Deus non cõſtituatur in ratione Dei per naturã hominis,ſignificatã nomine prædicati.Reſpondeo his argumentis ſolũ probari, magis per ſe, & neceſſariò prædicari hominem de Petro,quã de Deo, de quo dicemus infrà diſp.68.cap.3. non tamẽ magis propriè,nam tam propriè dicitur homo albus,quàm dicitur homo animal, & tamẽ magis intrinſecè dicitur homo animal,quã homo albus, quod enim aliquid propriè dicatur de alio,non conſiſtit in eo, quòd de illo per ſe,aut neceſſariò dicatur,ſed in eo quod ſine vlla figura iuxta ſignificationem ſuã de illo prædicetur;ad quartam verò rationẽ ſatis ſuperq; dictum ſuperius eſt capit.2.

Non ſolùm vnam naturam in Chriſto de alia dici, ſed etiã proprietates, & affectiones vnius de altera concretè,non autem abſtractè prædicari.

CAPVT V.

28 Vna natura de alia in abſtracto nõ prædicari in Chriſto.

IN Hoc capite explicãda eſt doctrinã, quam tradit S.Thom.in artic.4. & 5.& primum quidem eam,quã habet in art. 5.Bonau.in 3.d.8.art.1.q.3.& Ricard.artic.1.quæſt.etiam 3.vbi docent ita vnam naturã de alia prædicari, & proprietates vnius alteri tribui,vt id non poſsit fieri nominibus abſtractis,ſed concretis,hoc eſt,hominem quidem dici Deum,& contrà,tum etiã Deũ dici mortuũ,& hominẽ dici immortalem,tamen neq; diuinitatẽ eſſe humanitatem, aut contrà,neq; diuinitatẽ eſſe hominẽ,aut humanitatem Deum,& ita neque diuinitatem mortuã dici,neque humanitatẽ immortalẽ, & ſic de alijs attributis naturarũ:porrò autẽ de vna natura in Chriſto abſtractè non prædicari aliã concretè,obſeruauit Nicetas lib. 3.Theſauri c.38.n.13.in fine his verbis, *Verùm aduertendum eſt,quãnis aliquando dicamus Deum hominẽ,& aliquando hominẽ Deum,diuinitatẽ tamen hominẽ,aut humanitatẽ Deum,nos nunquã dicere*,idemq; eadem ratione diceret de naturis ipſis abſtractè ſignificatis,nempe eas de ſe inuicem non prædicari. Huius verò rationem reddit S.Tho.in ar.5.quia concreta naturarum ſupponunt hypoſtaſim naturæ,tacitè autem intelligit abſtracta nomina naturarum nõ ſupponere hypoſtaſim naturæ,& ideò cũ ſit vna hypoſtaſis duarũ naturarum in Chriſto,naturæ verò ſint duæ,neque vna natura de alia abſtractè prædicatur, neque ea,quæ ſunt vnius,alteri abſtractè tribuũtur;cõtrà verò cõcreta nomina naturarũ inuicẽ prædicãtur,& quæ ſunt vnius naturæ, alteri concretè ſignificatę tribuuntur.Hanc verò rationem S.Tho. Recentiores pleriq; Thomiſtæ ita intelligunt,vt nomina cõcreta ſupponere perſonam idem ſit, quod ſupponi pro perſona,hoc eſt idem eſſe hominẽ, & habentem humanitatem,Deum,& habentem Deitatem,vt præcedenti capite referebamus,id tñ neque S.Tho.dixit in prędicto art.5. huius quæſtionis, neque verum eſſe poteſt,ſi ſuppoſitio idem ſit quòd ſignificatio adæquata,& integra nominis; quoniam vt præcedenti capite oſtendimus, ſi idem ſignificaret Deus, quòd habens Deitatem, & homo quòd habens humanitatem, multa abſurda ſequerentur,illis autem nunc omiſſis in ipſa communicatione idiomatum, & proprietatum naturarum aliud abſurdum ex illa doctrina ſequi oſtendamus, nam ſi tres perſonæ aſſumerent vnã humanitatẽ, & illa humanitas pateretur, ex prædicta doctrinã ſequeretur verè dici, *Tres homines patiuntur*, quia tres habẽtes humanitatẽ paterentur.

Nicetas.

S.Thom.

29 Ratio huius veritatis.

Quare egò exiſtimo cauſam prædictæ doctrinæ aliam eſſe,nimirum, quod natura humana abſtractè ſignificata,vt nomine humanitatis,non ſignificatur,vt aliquid ſuppoſiti, neque cũ vllo ordine ad illud,at verò nomẽ concretum eiuſdem naturæ,vt *Homo*, ſignificat eam cum ordine ad ſuppoſitum, & vt aliquid illius,nam vt dicebamus. 1.p.diſp.155. c.5.nomina concreta naturarum ſubſtantialium directè ſignificant naturã, connotant autem perſonã:cũ igitur tota ratio,ob quam vna natura de alia in Chriſto prædicetur,ſit vnio hypoſtatica in eodẽ ſuppoſito, vt ſuperiori

periori capite dicebamus, efficiturvt naturę in Christo solũ concretè inuicem prædicẽtur, abstractè verò non item, & hoc idem voluit docere S. Doctor, cũ in prędicto art. 5. huius quæstionis dixit, nomina concreta ideò inuicem prædicari in Christo, quia supponunt hypostasim naturę, hoc est, ex modo suæ significationis connotant hypostasim, & naturam ipsam, prout in hypostasi.

Obiectio ex Nazianzeno.

Contra hanc tamen doctrinam obijcere quis posset Nazianz. oratione 2. in Pascha, quæ est 42. vbi ostendit, quomodò Christus perfectus sit, non modo propter diuinitatẽ, *Sed etiam* (inquit) *propter humanitatẽ diuinitate delibutã, idemque effectã quod id, à quo vncta est, atque vt audacter loquar,* ὁμόθεον, *idest simul Deũ*, nã cũ ex sententia Nazianz. vt vidimus disp. 41. c. 4. humanitas vncta sit ipsa diuinitate, vt vnguento, si humanitas idẽ est effecta, quod id à quo delibuta, & vncta est, erit effecta idem, quod diuinitas, ac proinde erit diuinitas; tunc etiã cũ humanitatem vocet, ὁμόθεον, hoc est, simul Deum, sequitur ex sententia ipsius humanitatem esse Deum.

30 Respõsio.

Respondeo hoc loco Nazianz. non prædicasse diuinitatem, aut Deum de humanitate, sed solũ, dixisse humanitatem effectam esse idẽ quod est diuinitas, non quia ipsa dicatur, aut sit diuinitas, sed quia facta est in eodem supposito diuinitatis, quod idem est cum diuinitate, & hac ratione dixit, simul Deum effectum fuisse, non quia ipsa sit Deus, sed quia cùm vnita fuit eidem supposito Dei, effectũ est, vt illa persona simul esset Deus, & homo, alioquin impropria sanè esset locutio, & minimè admittenda.

Altera oppositio ex Damasce.

Obijciet deinde aliquis Damascẽ. oratione 1. de imaginibus ante medium, vbi ait, *Sic Filij Dei naturã humanã induti carnem ato naturæ diuinæ per personam participem factam euasisse Deum*, & 4. de fide cap. 19. ante medium inquit, *Etenim ob personalẽ vnionẽ, & caro deifitata, ac Deus facta esse, diuinitatisque cũ Verbo socia, dicitur*, vbi inquit, & carnẽ, hoc est, humanitatem deificatã, & Deum factã esse,

Obuiã fit.

& sociã diuinitatis cum Verbo. Respondeo, aut eodem modo explicandum esse Damascen. quo Nazianz. exposuimus, aut etiã per figuram synedochen carnem pro toto homine etiã in concreto accepisse, porrò illud quod ait, carnem deificatam esse, sicut etiã de anima dixerat 3. lib. c. 29. nihil habet difficultatis, idque de ipsa anima, & de humanitate abstractè significata, imò de ipsa voluntate, & voluntatis actione, proprijssimè dici potest, vt suprà notauimus, nã deificari idẽ est, quòd Deitate sanctificari, nó autẽ idem quod Deum effici, proprijssimè autem dicimus humanitatem Deitate sanctificatã fuisse, de carne autem dicimus Deificatam esse, non quia sit sanctificata, & iustificata, cùm caro per se nó sit capax iustitiæ, sed dicitur Deificata, hoc est, Dei caro effecta, an verò de humana natura etiã concretè significata dici possit, id quod videntur dixisse Naziãz. & Damasc. nempè effectam esse Deum, videbimus disputatione sequenti capit. 3.

31 Proprietates vnius naturæ rectè possunt de alia cõcretè prædicari in Christo.

Id quod diximus de naturis, nempè eas in Christo concretè significatas inuicem prædicari, dicendum est de alijs vocibus significantibus proprietates, aut affectiones naturarum, nimirũ ea, quæ sunt vnius naturæ, alteri concretè tribui, & cõtrà, dixi autẽ ea, quæ sunt naturæ, nã quæ sunt personarũ, non tribuuntur naturæ humanæ, etiam cõcretè significatæ, scilicet homini, nisi ea, quę de solo Verbo dicuntur: quare non dicimus, hic homo, ostẽso Christo, genuit Filium Dei, cùm tamen hæc prædicata de Deo dicantur, dicimus enim, Deus genuit Filiũ, etiãsi nomen Deus non significet personã, sed concretũ Deitatis connotantis personas vagè, vt 1. p. disp. 157. c. 4. vberiùs monstrauimus; at verò quæ cõueniunt Verbo, & Filio Dei ratione suæ personæ, tribuuntur homini, & ita rectè dicimus, hic homo genitus est à Deo Patre ab æterno per intellectũ, & spirat Spiritum Sanctum per voluntatẽ; ea enim, quę dicuntur de persona Verbi, colliguntur per bonũ syllogismũ expositoriũ de homine hoc modò, Verbũ genitũ est à Patre per intellectũ, & spirauit Spiritũ sanctũ, Verbũ est hic homo: ergo hic homo genitus est à Patre, & spirauit Spiritũ sanctũ: cõtrà verò ea, quæ sunt alterius personæ, quã Verbi, colligi non possunt per syllogismũ, vt enũtientur de homine, sicut ea, quæ sunt vnius personæ, nó possunt colligi per talẽ syllogismũ, vt enũtientur de altera, etiãsi prædicata singularũ personarũ de essentia diuina cõcretè significata prædicẽtur, quia Deus nõ est idoneũ mediũ in syllogismo expositorio respectu prædicatorũ, quę ipsis personis peculiariter conueniũt, vt fusiùs ostẽdimus 1. p. disp. 123. c. 3.

32

Idiomata igitur vnius naturę, seu nomina significantia proprietates, affectiones, aut aliquid illius, alteri cõmunicari, & de illa enuntiari fides catolica docet, ita definitũ est in epist. Concil. Alex. approbata in Ephesino, quæ apud Cyrillũ est 10. anathematismo 4. & in Conc. Later. sub Mart. 1. consult. 5. can. 4. & 16. & à Leone I. in epist. 10. c. 4. & 5. qui in eius cõfirmationẽ adducit illud 1. ad Corinth. 2. *Si enim cognouissent, nunquã Dominum gloriæ*

Concil. Alexãd. *Concil. Lateran.* *Leo I.*

gloriæ crucifixißent. Vbi Dominus glorię, hoc eſt, Deus, dicitur crucifixus, afferri etiam poteſt illud Ioann.3. *Nemo aſcendit in cœlũ, &c.* vbi quæ ſunt vnius naturæ, alteri tribuũtur, idem definit Agap.1.in epiſt. ad Anthimũ: eandẽ regulã probauit Cõc.Frãcof.in epiſt. ad Epiſcopos Hiſpaniæ circa mediũ, ex Patribus verò id docuerunt Athanaſ.lib.de Incarnatione Chriſti non lõgè à principio, Cyrill.lib.de recta fide ad Theodoſiũ Imperatorẽ aliquantulũ antefinẽ, vbi multa ad hoc Scripturæ teſtimonia congerit. Damaſc.3. de fide c.4.Nicet.lib.3.Theſaur.c.26 & 33. & in orat.42.Nazianz. explicans illud, *Quæ quoniã, &c.* & ex Latinis Ambr.2.de fide c.4. Auguſt.1.de Trinit.c.13.& Fulgẽt.lib.3.ad Traſimundũ c.12.& ſequentibus: ratio verò eſt manifeſta, nam ſicut per bonum ſyllogiſmum colligimus vnam naturam de alia prædicari, quia vtraq; de eodem ſuppoſito dicitur, eadem ratione colligere poſſumus, nomina vnius naturæ de alia prædicari, quia vna natura de alia prædicatur, ac proinde prædicata ipſius eodem modo de altera debent dici.

Ioann.3. *Agapi.1. Concil. Francof.* *Athanaſ* *Cyrillus.* *Damaſc.* *Nicetas.* *Ambroſi.* *Auguſt.* *Fulgent.*

33 Hac ratione de eodẽ Chriſto, aut Verbo, & de qualibet natura illius, contraria prædicata enuntiamus, non dico contrariè, aut cõtradictorie idem enuntiari, ſed contraria prędicata, & voces eidẽ tribui, vt quòd hic homo, oſtenſo Chriſto, ſit creatus, & increatus, paſsibilis, & impaſsibilis, quia duo ex his ſunt prædicata naturæ humanę hominis propria, alia verò duo naturæ diuinæ, quocirca rectè dixit Damaſc.c.illo 4. *Qua ratione* (nẽpè communicationis idiomatũ) *de Chriſto dicere nobis licet, hic Deus noſter in terra viſus eſt, & cum hominibus conuerſatus eſt, & hic homo increatus eſt, & impaſsibilis, ac circũſcriptionis omnino expers*. Quæ verba ex ipſo deſumpſit Nicetas lib.3.Theſauri c.33. ſtatuens eandẽ regulã cõmunicationis idiomatũ: vltima tamen illa verba interpres illius perperã conuertit hoc modo, *Itẽ hic homo nec creatus eſt, nec patitur*. Nam quanuis de illo homine rectè dicantur prædicata contraria ratione diuerſarũ naturarũ, vt quòd ſit creatus, & increatus, tñ non rectè negatur aliquod illorũ de Chriſto, aut de illo homine; negatio enim hanc vim habet, vt remoueat prædicatũ illud à Chriſto, & ab hoc homine ſecũdũ quãcunq, naturã, & ita dicere, *Hic homo aut Chriſtus, non eſt mortuus*. Perinde eſt atq; aſſererе hunc hominẽ, aut Chriſtum in nulla natura mortẽ ſubijſſe, quod eſt falſum: dicere autẽ hũc hominẽ, aut Chriſtum eſſe immortalẽ, non negat mortem inquauis natura, ſed ſignificat hanc proprietatẽ, quæ eſt contraria proprietati hominis, nẽpè mortalitatem conuenire huic homini ratione alicuius alterius naturæ. Hoc diſcrimen inter attributa cõtraria, quæ de Chriſto ratione diuerſarũ naturarum enuntiantur, & inter propoſitiones contradictorias alteram nimirum affirmantem, & alteram negantem, iam diu notauimus in hanc 3.p.& in 1.p.S.Thomæ, illudque in noſtris Commentarijs nũc demũ fuſius proſecuti ſumus 1.p.diſp.157.cap.5.

Cæterùm ſicut ſuprà notauimus, ipſas naturas in Chriſto non abſtractè ſignificatas, 34
ſed tantũ concretè inuicem prędicari, idem de vocibus, & attributis naturarũ dicendũ, vt nulla vox vnius naturæ alteri abſtractè ſignificatæ tribuatur, & ideò dicere non licẽt, Deitas paſſa eſt, humanitas eſt immortalis, hæc regula colligitur apertè ex ſuprà dicta ſiquidem eadem vtriuſq; ratio eſt, eamq; indicauit Damaſc.3.de fide c.26.his verbis, *Illud porrò ſciendũ eſt, quòd Deum quidẽ carne paſſum dicimus, diuinitatẽ autem carne paſſam, aut Deum per carnem paſſum, non item*. Idem aſſerit 3.de fide c.6.circa finẽ & cap.11.vbi cõcedit Chriſtum carne paſſum: eadem ratione inquit cap.illo 11.concretũ Dei collocari in qualibet perſona, id quod intelligendũ eſt, vt ſuprà diximus, & ideò rectè dici poſſe, quòd Deus noſtram induerit naturam, at verò vocẽ Deitatis nõ vſurpari in perſona, quaſi dicat, & ideò nõ poſſe dici Deitas aſſumpſit naturam, quod propriũ eſt perſonæ: hæc eadẽ regula colligitur ex Ambroſio, & Auguſt.locis citatis. Fateor ſanè Fulg.lib.3.ad Traſimundum c.11.conceſsiſſe illã propoſitionẽ, *Diuinitas in carne paßa eſt*, impropriè tamen, quinimò ex inſtituto defendit hanc propoſitionem, *Diuinitas nata paßa eſt, & mortua eſt*, in libro ad Ferrandum q.2.cuius ſententia in hac re imitãda non eſt, nam ſi obiter illas propoſitiones dixiſſet, benignè interpretari eas poſſemus, ſicut & ſimiles aliorũ Patrũ, cũ tñ ex inſtituto doceat, defendi poſſe illas propoſitiones, licèt ipſe in vero ſẽſu eas accipiat, nec cũ Eutychete, & Theopaſchitis ſentiat, nulla ratione imitandus (vt dixi) eſt; obiter tamẽ obſerua, ea ratione noluiſſe cõcedere Damaſc. diuinitatẽ, aut etiã Deum per carnẽ paſſum ratione præpoſitionis *per*, & meritò quidẽ, eoquòd illa præpoſitio denotare videretur per ipſam carnẽ irrepſiſſe dolorẽ in diuinitatẽ, aut in Deum ſecundum ſe, ſicut in nobis per carnẽ in animã dolor deriuatur: at verò ſine præpoſitione, aut cum præpoſitione *in* rectè dici poteſt, Deus patitur carne, aut in carne, quo modo loquẽdi ſo- *Damaſc.*

di solùm denotatur communicatio idiomatum, non autem id, quod præpositio, *Per*, significabat.

35 Obiectio ex Augustino. At obijcies Augustinum libro de fide ad Petrum, seu potius Fulgentium, qui iure creditur Autor illius libri cap. 2. longè à principio, vbi ait naturam diuinam natam fuisse ex Virgine. Respondet Bonau. in 3. d. 8. ar. 1. q. 1. Ricar. 1. q. 1. hãc esse impropriã locutionem, nec imitandam, cùm abstractum positum fuerit pro concreto; verba Fulgentij sunt, *Illa enim natura* (nempe diuina) *quæ semper genita manet ex Patre, nostram naturam sine peccato suscepit, vt nasceretur ex Virgine*; nam cùm dicat, naturam diuinam genitam ex Patre æterno, ita interpretari debemus, sicut multa alia dicta sanctorum circa mysterium Trinitatis interpretati sumus cũ S. Tho. 1. p. q. 39. art. 5. vt intelligatur abstractum positũ pro concreto, alioquin incideremus in errorem Ioachimi damnatum, vt ibidem notauimus: sicut igitur in mysterio Trinitatis intelligitur positum abstractum pro concreto, sic etiam in mysterio Incarnationis, & de vtroque simul loquitur Fulgentius in prædicto loco; hoc eodem modo dictum est illud, quod Ecclesia canit, mors mortua tunc est in ligno, quando mortua vita fuit, nam sumit vitam pro Verbo Dei, quod dicitur esse ipsa vita per identitatem, licèt non formaliter, an verò diuinitas dicatur incarnata, tractauimus disputatione 14. cap. 4.

Soluitur.

36 Hęc doctrina vsque adeò certa est, vt ex antiquis hæreticis nullus eam inficiari ausus fuerit, præter Eutychianos, & Theopaschitas, qui naturas in Christo confundentes idẽ dicebant, & de alia enuntiabant, & ita dicebant, Deitatem passam, sepultam, &c. Ex Recentioribus verò hæreticis feruntur Brentius, Kemnitius, & Vbiquarij, seu Vbiquitarij in eo errore fuisse, vt assererẽt ratione vnionis idiomata, seu proprietates naturarũ, ita inuicem communicari, vt humanitas Christi dicatur in se formaliter effecta omnipotẽs, omniscians, & omnipræsens, contra quos disputat Sanderus lib. 7. de visibili monarchia hæresi 205. & plures alij, quam disputationem hoc loco libenter prætermitto, tùm quia hic nouus error est contra doctrinam Patrum, qui contra Eutychetem, & Theopaschitas pro viribus cõtendunt, ita in Christo confusas, & impermixtas mãsisse duas naturas, vt earum operationes, & proprietates omnino discretæ manserint, & impermixtæ, vt suprà disputatione 14. capite 1. retulimus, & sanè impossibile videtur, naturã humanam non mutatam in se recipere formaliter eã, quæ Dei propriè sunt, per vnionẽ autem mutata non fuit, & quanuis voluntate Dei ei communicari posset, vt vbique esset, certè communicari non posset omnipotentia, & scientia ipsa diuina, nam omnipotentia denotat potentiam â se, & non ab alio, & similiter scientia Dei, quæ per essentiam talis est, & increata non potest creaturæ communicari, tùm etiam quia de hac re ex professo disseremus infrà in materia de Eucharistia.

Sanderus.

ARTICVLVS SEXTVS.

Vtrùm hæc sit vera, Deus factus est homo?

CONCLVSIO Est, *Vera est hæc propositio, Deus factus est homo*, de qua fusè tractabimus disputatione sequenti, qua vero ratione dicat S. Thomas in solutione 2. & articulo 1. huius quęstionis ad 3. Deum esse hominem propter relationem vnionis, explicauimus suprà.

ARTICVLVS SEPTIMVS.

Vtrùm hæc sit vera, Homo factus est Deus?

CONCLVSIO Huius articuli difficulter colligitur ex verbis illius, quæ sanè difficilia sunt, sequenti tamen disputatione cap. 1. eam eliciemus, est enim illa, de qua est futura præcipua controuersia, literam quoque articuli explanabimus, quę admodum difficilis est.

An sicut dicitur, Deus factus est homo, dici etiam possit, Homo factus est Deus? Disput. 64.

Status cõtrouersiæ, & explicatio artic. 7. Cap. 1.

Rectè dici hominem factum Deum, sicut Deus dicitur factus homo, Scotus, & Gabriel autumant. Cap. 2.

Hanc propositionem, Deus factus est homo, *veram esse, illam verò falsam*, Homo factus est Deus, *communis, & vera sententia est. Cap. 3.*

Diluuntur argumenta, quibus aliquis probare posset, non esse dicendum, Deum factum esse hominem. Cap. 4.

Diſſoluuntur argumenta adducta pro ſententia Scoti ad probandum, hominẽ factum eſſe Deũ. Cap. 5.

Status controuerſiæ, & explicatio articuli 7.

CAPVT I.

1 Notatio ex S. Th.

VT Noſtram in hac re ſententiam verè, & ſyncerè pronuntiemus, atque oppoſitam efficaciùs refellamus, ſtatus controuerſię in primis præmittendus eſt; nam S. Tho. in art. 7. & in 3. d. 7. q. 2. ar. 1. & 2. triplicem inquit eſſe ſenſum vtriuſque propoſitionis in titulo propoſitæ; primus ita vt vox illa, *Factus*, determinet ſubiectum, & prædicatũ, & ſenſus ſit, *Homo, qui eſt factus, eſt Deus*, & *Deus qui eſt factus, eſt homo*, & in hoc ſenſu præſens controuerſia non intelligitur, tametſi dicat S. Doctor, vtramque eſſe falſam, de poſteriori conſtat, de priori autem probat, quia exiſtimare videtur hominem, qui eſt Chriſtus non poſſe dici factum, de quo in ſequenti diſputatione agendum erit. Secundus ſenſus, inquit S. Thomas, eſt, vt vox illa, *Factus*, determinet compoſitionem, atque ita idem ſit dicere, homo factus eſt Deus, & dicere factum eſt, vt homo ſit Deus, & ita inquit vtramque propoſitionem eſſe veram, ſubdit tamen in art. 7. hæc verba obſcura ſatis, *Sed hic non eſt proprius ſenſus harum locutionum, niſi fortè intelligatur ſecundum quòd ly homo non habet perſonalem ſuppoſitionem, ſed ſimplicem; licèt enim hic homo non ſit factus Deus, quia hoc ſuppoſitum, ſcilicet perſona Filij Dei, ab æterno fuit Deus, tamen homo, communiter loquendo, non ſemper fuit Deus*, quę verba vt rectè intelligamus, omiſsis multis alijs, quæ Thomiſtę afferunt, notandum eſt, duplicem eſſe ſuppoſitionem nominis, altera eſt ſuppotio, quæ à Logicis dicitur immobilis, & ſimplex, vt in hac propoſitione, *Homo eſt ſpecies*, vox, *Homo*, ſimpliciter, & immobiliter ſupponitur, tunc enim ita prædicatum dicitur de ſubiecto, vt non liceat ſub illo accipere ſingulare aliquod per deſcenſum, vt Logici loquuntur, hęc autem ſuppoſitio in propoſitionibus modalibus, quas Logici compoſitas vocant, eodem modo reperitur; nam in illa propoſitione, *Impoſsibile eſt, omne animal eſſe hominem*, terminus, *Animal*, hoc modo ſupponitur, eſt enim verā propoſitio, ſi tãmẽ ſub illo termino, *Animal*, aliqua ſingularia ſignarentur, eſſet falſa; nã oſtenſo Petro eſſet falſa; altera ſuppoſitio à Logicis dicitur perſonalis, quãdo ſub termino licet ſingularia ſignare, permanẽte eadẽ veritate, & falſitate, vt in hac propoſitione, homo diſputat.

2 Mens S. Tho. aperitur.

Eſt igitur mens S. Thomę in ſecundo ſenſu, vtramque propoſitionem eſſe veram, & Deus factus eſt homo, & homo factus eſt Deus, ſi ſenſus ſit, factum eſt, vt Deus eſſet homo, & homo Deus, reddit rationem his verbis, *Licèt enim hic homo non ſit factus Deus, quia hoc ſuppoſitum, ſcilicet perſona Filij Dei, ab æterno eſt Deus, tamen homo, communiter loquendo, nõ ſemper fuit Deus*, hæc ſunt verba S. Thomæ, quæ prætermiſsis alijs, quæ parentheſi includi debent, proximè coniungenda ſunt illis, quibus docet, vtramq; propoſitionẽ eſſe verã; ſi autem illa, quę nunc omiſſa ſunt, non includantur parentheſi, explicari nõ poterit mens S. Thomę, ea verò inferiùs explicabimus; ſentit igitur, vtramq; illam propoſitionem eſſe veram in illo ſenſu, quia homo in cõmuni, ſi ſuppoſitione immobili, & ſimplici ſupponatur, nõ fuit ſemper Deus, quod ergo ait, communiter loquendo, idem eſt, ac ſi diceret, homo in communi, & ſuppoſitione immobili poſitus in propoſitione, non fuit ſemper Deus, quanuis hic homo ſemper fuerit Deus, quia hoc ſuppoſitum ſemper fuit Deus; ſi ergo rectè dici poteſt, factum eſt, vt homo ſimpliciter, & immobiliter acceptus, nempe in communi, eſſet Deus, ſi autem terminus, *Homo*, ſupponeretur ſuppoſitione perſonali, id dici non poſſet, quia deberet reddi vera propoſitio ratione huius hominis, qui fieret Deus, quod tamen verũ nõ eſſet, quia hic homo ab æterno fuit Deus, & ita non eſt factũ in tẽpore, vt eſſet Deus; poſt prædicta autem verba legenda ſunt ea, quæ omiſimus, nimirum, *Sed hic ſenſus non eſt proprius harum locutionum*, non dixit S. Thomas, non eſſe verum ſenſum, ſed non eſſe propriũ, rationẽ verò reddit ipſe in 3. d. 7. q. 2. ar. 1. & Duran. eadẽ d. q. 1. n. 7. Ricar. ar. 1. q. 3. Bonauen. ar. 1. q. 2. quia vox illa, *Factus*, in illa propoſitione, *Deus factus eſt homo*, vel cõtrà, non poteſt determinare cõpoſitionẽ (ſicut illæ voces, *Poſsibile*, & *Neceſſariũ*, vt cũ dicimus, *Poſsibile*, aut, *Neceſſarium eſt, animal eſſe hominẽ*,) hoc eſt, nõ poteſt efficere, vt ſubiectum, aut prędicatũ ſupponatur immobiliter, & ſimpliciter, vt Logici loquũtur; cũ enim vox illa, *Factus*, ſit maſculini generis (inquit Bonauen.) & adiectiua, neceſſariò determinat ſubiectũ in ordine ad prædicatũ, non tamen

Duran. Ricard. Bonauent.

tamen determinat compositionē copulæ, & ita prædicta propositio nō æquiualet huic, fa-
3 ctum est, vt homo sit Deus: deinde legenda sunt illa alia verba, *Nisi fortè intelligatur secūdum quod ly homo non habet personalē suppositionem, sed simplicē*, quasi dicat, improprius est ille sensus, quia impropriè explicatur illa propositio, *Homo factus est Deus*, & cōtrà per illā, *Factum est, vt homo sit Deus*, & contrà, in hac enim homo supponitur simpliciter, in illa verò personaliter, nisi fortè aliquis diceret in illa propositione, *Homo factus est Deus*, vocē, *Homo*, supponi simpliciter, & immobiliter, sic enim sensus verus, & prius esset, & propriè per illā exponeretur, *Factū est, vt homo sit Deus*, cū in vtraq; propositione vox, *Homo*, immobiliter, & simpliciter supponeretur; an verò ita fieri possit, nō definit S. Doctor, sed sub dubio relinquit, cū ait, *Nisi fortè, &c.* nos autem infrà explicabimus in hac disputatione, quo pacto accipiendus sit terminus, *Homo*, in his positionibus, si propriè loquendū sit, ostendemus etiā, nullū esse discrimen inter suppositionē simplicē illius vocis, *Homo*, & personalē, quod attinet ad veritatē propositionis, & hæc est mens S. Tho. in ar. 7. obscura satis, quā rectè intellexit Caiet. licèt in explicatione illius obscurè etiā loquatur, & hinc constat secundus sensus illius propositionis, de qua est quæstio proposita.

Tertius sensus maximè vsitatus, & prius est, ita vt participiū, *Factus*, determinet subiectū in ordine ad prædicatū, & subiectū ipsum personaliter supponatur, & nō simpliciter, & immobiliter, tūc autē sententia S. Tho. in his duobus articulis est, hāc esse verā propositionē, *Deus factus est homo*, hāc verò falsam, *Homo factus est Deus*, circa priorē nō video esse controuersiam inter Doctores, de posteriori verò non eodem modo scholastici sentiunt.

Rectè dici hominem factum esse Deum, sicut Deus dicitur factus homo, Scotus, & Gabriel autumant.

CAPVT II.

4 Prima sententia Scoti, & Gabriel.

IN Præsenti igitur controuersia Scot. in 3. d. 7. q. 2. vtrāque propositionē putat esse verā, cuius sententiā secutus est Gabriel in eadē d. q. vnica ar. 2. post 5. cōclusionē hanc sententiā, quatenus affirmat posteriorē propositionem esse verā, de quo est nobis cōtrouersia, probare possumus primū aliquibus Patrū testimonijs, deinde rātione ipsius Scoti, primū igitur testimonium sit Augustini qui lib. de prædest. Sanct. c. 15. ante mediū sit ait, *Ea gratia fit ab initio fidei suæ homo quicūque Christianus, qua gratia homo ille ab initio suo factus est Christus*, & in Enchiridio. c. 4. loquens de eadē gratia vnionis ita scribit, *Ac sic in naturæ humanæ susceptione fieret quodāmodò ipsa gratia illi homini naturalis, quæ nullū peccatū posset admittere*: cōcedit igitur Augustinus illo homini fuisse factā gratiam, nempe vt esset Deus, quòd si hanc gratiā ille recepit, sequitur verè dici posse hominē factū esse Deū, & lib. 1. de Trinitate c. 13. circa principiū refert S. Tho. in argum. 2. art. 7. inquit, *Talis enim erat illa susceptio, quæ Deū hominē faceret, & hominē Deum*. Secundū testimoniū sit Nazianz. orat. 2. de Theologia, quæ est 31. in ordine nu. 86. vbi ita loquitur, *Atque inferior hic homo Deus effectus est, posteaquā cū Deo coaluit, præstantioreque parte superante vnus factus est*, refert etiā S. Tho. ex epist. 1. ad Cledonium, quæ nunc est oratio 51. hæc verba. Deū quidē humanatū esse, hominē deificatū, eodē modo loquitur, eadēq; verba refert ex illo Nicetas lib. 3. Thesauri c. 29. n. 12. quæ alio modo nunc trāstulit Billius in postrema translatione nempe, *Deo nimirū humanitatē, atque homine diuinitatē susciepiente*: habentur autē hæc verba in ea oratione anathematismo 2. nō longè à principio: siue autē dicamus hominē deificatū fuisse, siue hominē suscepisse diuinitatē, sequitur etiā hominē factū fuisse Deum, nā per susceptionē diuinitatis Deus effici potuit. Præterea deificari, idē est quod Deū effici. Adde etiā Sophroniū in epist. quæ est in 6. Synodo actione 11. ante mediū illius, vbi enumerās oppositā, quæ de Cristo dicuntur, affert in exemplum, vt quòd sit corporeus, & in corporeus, carneus, animatus rationabiliter. & deificatus.

Probatur autoritate Patrum.

Augustin.

Nazianz.

Nicetas.

5

Sophron.

Tertiū testimonium est Damasc. 3. de fide c. 11. post medium, vbi ait, *Eodem modo illud quoque dictum est, quòd Deus homo factus sit, & homo Deus*, nempe hoc dictum probans, sicut & illud, quod præcesserat, cuius verba, & sententiam desumpsit Nicetas in lib. 3. Thesauri cap. 38. num. 13. idem etiam Damascenus lib. 4. de fide cap. 19. docet ex ijs, quæ de Christo dicuntur quædam dici post vnionem, & horum tria esse genera; primùm eorum, quæ à præstantiori parte dicuntur, vt deificari, & eorū quę ratione diuinitatis enūtiantur, alterum eorum, quæ ex parte inferiori, scilicet ex humanitate dicuntur. Tertiū denique eorū, quæ vnionē ipsam significāt,

Damasc.

Nicetas.

vt cùm dicimus, vnctionẽ, coalitionem, vnionem, &c. duo autẽ priora genera (inquit Damaſcenus) propter tertiũ genus dicuntur, & enuntiantur, eoquòd propter ipſam vnionẽ ea, quæ ſunt diuinitatis, de homine dicũt, & quę ſũt humanitatis de Deo, ſubdit ſtatim, *Etenim ob perſonalẽ vnionẽ, & caro deificata, ac Deo facta eſſe, diuinitatisq; cũ Verbo ſocia dicitur, hoc eſt, ὁμοθεος, & rurſus Verbũ carnẽ aſſumpſiſſe, & homo factus eſſe dicitur*, & pulò inferius, *Scire autẽ operæ pretiũ eſt in primo, ac ſecundo eorũ, quæ in vnione ſunt, genere, cõuerſionẽ reciprocã conſiderari*; hinc autem infert, ideò dici de carne Dei deificatã eſſe, & de Verbo incarnatũ eſſe: eſt igitur ex mente Damaſce. mutua cõuerſio, vt homo dicatur factus Deus, & Deus factus homo, nihil enim obſtat, quòd Damaſc. id de carne dixerit, accipit enim ibi carnẽ p toto homine per figurã ſynodochẽ.

6 Ratione firmatur. Ratione verò eandem ſententiã Scot. ita confirmat, ſicut illud dicitur ab aliquo ſimpliciter fieri, quod ab eo accipit ſimpliciter eſſe poſt nõ eſſe, ita etiã illud dicitur ab aliquo fieri tale, quod per actionẽ illius ab eo accipit eſſe tale, quod anteà nõ habebat; atqui Deus accipit eſſe hominẽ, poſtquã nõ fuit homo, licèt non accipiat eſſe ſimpliciter, ſiquidem Deus ab ęterno nõ fuit homo, ergo Deus factus eſt homo. Addit prætereà in hunc modũ, quando aliqua neceſſariò ſe comitãtur, ſi vnum eſt per actionẽ alicuius, erit etiã aliud, atqui naturã humanã Verbo vniri perſonaliter, & Verbũ ipſum eſſe hominẽ, neceſſariò ſe comitantur, & natura humana eſt vnita Verbo per actionẽ Trinitatis, ergo & Deum eſſe hominẽ, fit per actionem Trinitatis: dicetur igitur Deus factus homo ab ipſa Trinitate, actione qua vniuit naturã humanã Verbo: hoc modo probat priorem propoſitionem, de qua nõ eſt controuerſia, & eodẽ modo infert dici poſſe, hominẽ fieri Deũ, aut factũ eſſe, quia ſimiliter homo per actionẽ agẽtis Trinitatis eſt Deus, & anteà non erat Deus, ergo per illã factus eſt Deus.

7 Poſtremò inquit Scot. ex illis duabus propoſitionibus propinquiorẽ, ſeu (vt ipſe loquitur) immediatiorẽ eſſe actioni agentis illam, *Deus eſt homo*, quàm aliã, *Homo eſt Deus*, quia prima omniũ eſt, *Hæc natura humana vnita eſt Verbo*, hanc verò proximè ſequitur Verbum eſſe hominẽ, quia virtute vnionis eſt ſubſiſtens in natura humana, illã verò ſtatim per cõuerſionẽ ſequitur hęc, *Homo eſt Deus*, hinc autẽ colligit, primũ quidẽ eſſe, vt natura humana vniatur Verbo, deinde vt Verbum fiat homo, poſtremò vt homo fiat Deus, nuſquã tamen docuit Scotus, huius propoſitionis, *Deus factus eſt homo*, hanc eſſe ſuã conuertentem, *Homo factus eſt Deus*, vt falſò illi adſcribit Caiet. in hoc ar. adducens hoc ex mente Scoti pro fundamẽto ſententiæ illius, forſan deceptus fuit Caiet. ex eoquòd Scot. vt ꝓxi mè vidimus, dixit hanc, *Homo eſt Deus*, eſſe cõuertentem huius, *Deus eſt homo*, quod nemo negãre poteſt: id autem non dixit de illa alia propoſitione, vt falſò refert Caietan. Quare neque ego in confirmationẽ ſententiæ Scoti afferre volo id, quod affert Caietanus, manifeſtũ enim eſt etiã tyronibus in arte Logicę, illã propoſitionem, *Homo factus eſt Deus*, non eſſe cõuertentem illius, *Deus factus eſt homo*, ſed hanc, *Is qui factus eſt homo, eſt Deus*, & hæc abſque controuerſia vera eſt.

Hanc propoſitionem, Deus factus eſt homo, veram eſſe, illam verò, Homo factus eſt Deus, falſam, communis, & vera ſententia eſt.

CAPVT III.

8 Optime poteſt dici, Deus factus eſt homo. *S. Thom. Caiet. Bonauen. Ricard. Duran. Palud. Marſil. Ioann. I.*

VERA Tamen, & cõmunis Theologorũ opinio eſt, propoſitionem illã, *Deus factus eſt homo*, verã eſſe, illam verò, *Homo factus eſt Deus*, falſam; ita ſentiunt cũ S. Tho. in hoc art. 6. & 7. Caiet. & Recentiores Thomiſtæ, Bonau. in 3. d. 7. ar. 1. q. 2. & 3. Ricard. art. 1. q. 3. & 4. Durand q. 1. & 2. Palud. q. 2. Marſil. in 3. q. 6. ar. 3. dubio 8. & quidẽ quod attinet ad priorem propoſitionem, nulla eſt controuerſia, imò illa ad fidem catholicã pertinet, dicitur enim Ioannis 1. *Et Verbum caro factũ eſt*, ideſt, factum eſt homo; caro enim pro toto homine accipitur, & in Symbolo Niceno de Filio dicitur, *Et homo factus eſt*, idem autem eſt Filium, ſeu Verbum Dei fieri hominem, atque Deũ fieri hominẽ: Bonau. autẽ q. illa 2. quantis cũ reliquis dicat, prædictã propoſitionẽ eſſe verã, inquit tñ nõ eſſe omnino propriũ ſenſum illius, quia participiũ factus referens prædicatũ ad ſubiectũ, ſicut refert in ea propoſitione, tria denotare videtur, ſi propriè loquamur, primũ eſt, anteceſsio ſubiecti cõparatione prędicati, alterũ eſt inceptio prædicati, & hæc duo reperiũtur in hac ꝓpoſitione, quia Deus pręceſsit, antequã eſſet homo, & homo incepit quãdo Deo factũ eſt homo, tertiũ ꝙ denotat participũ illud, eſt mutatio in eo, ꝙ fit tale, cũ autẽ hęc nõ poſsit eſſe in Deo, hinc ſit, vt nõ dicatur Deo fieri hominẽ ſecun-

ſecundum omnem proprietatem ſermonis.

Verùm Bonauen. ſententia mihi nō probatur, vt enim infrà oſtendemus, neceſſarium nō eſt Deū mutari per incarnationē, vt dicatur factus homo. Quocirca ex prædictis Doctoribus Marſil. ſententiā Bonauen. in hac parte meritò improbauit, ſiquidem ex ea ſequeretur, impropriè aliquo modo dixiſſe Ioannē, & Concilium Nicenum in ſuo ſymbolo Verbū, ſeu Filiū Dei factū eſſe carnē, ſeu hominē, ſi quid verò difficultatis cōtra hāc partē obijci poteſt, inferiùs diſſoluem⁹.

9 Nō poteſt dici, homo factus eſt Deus. *Damaſce.*

Altera verò pars huius ſentētiæ, circa quā eſt cōtrouerſia, vt vidimus, probatur primū autoritate, deinde ratione, primùm igitur eſt autoritas Damaſceni 3. de fide cap. 2. poſt mediū, poſtquā enim docuit, vnionē factam eſſe in hypoſtaſi, ſtatim ſubiungit hæc verba, *Ac proinde ſimul, vt caro extitit, ſimul quoq; Dei Verbi caro extitit, ſimul caro animata rationis, atq; intelligētiæ particeps, quo fit, vt nō homine Deitate affectū eße. ſed Deū humanitatē aſſumpſiſſe dicamus*, quid eſt Deitate affectū, niſi deificatū, ſeu Deum factū? quomodò autē id inferat Damaſc. & quæ ſit vis rationis illius, inferùs videbimus, cū autē inquit Damaſcenus, *Vt nō hominē Deitate affectū dicamus*, manifeſtè tradit regulā, iuxta quā ſyncere, & ſine errore in hoc myſterio loqui debemus: quomodò autē nihil contra hoc docuerit ipſe alijs in locis, c. 5. monſtrabimus. Eadē verba ex Damaſc. deſumpſit Nicetas lib. 3. Theſauri c. 32. & Elias Cretenſ. in oratione primā Nazianz. quę eſt prima Apologetica, explicans illa verba, *Hucaſſumpta caro, &c.* ideò que ea non refero.

Nicetas. Elias.

Petrus Diaconus

His adde Petrū Diaconū, & ipſum etiam Græcū libro de incarnatione, & gratia Domini noſtri Ieſu Chriſti c. 5. in principio vbi ait, *Secundū hanc ergo Prophetæ ſententiā, Deus factus eſt Chriſtus, nō autē Chriſtus factus eſt Deus, ſicut dicunt hæretici, qui per prouectū, nō per naturā, Chriſtū Deum audent aſſerere*, hi autē fuere Neſtoriani, quāuis autē multi exiſtiment, nomen Chriſti eſſe nomen ſuppoſiti, tñ alij cēſent eſſe nomen naturæ ſignificans ipſam naturā humanitatis vnctā, cū quibus loqui videtur Petrus Diaconus loco citato; cū enim 10 doceat, Deum factū eſſe Chriſtum, non autem Chriſtum factū eſſe Deū, Chriſtū non pro ſuppoſito, ſed pro natura ipſa vncta concretè ſignificata vſurpaſſe videtur; alioquin eius ratio nō cōſtaret, id enim docet cōtra Neſtorianos, qui dicebant Chriſtū eſſe hominē purū, & per augmētū ſanctitatis ex bonis operibus cōparatū, factū ſuiſſe Deū, nō re ipſa, ſed peculiari modo per dignitatē, & affectū tantū, hi autē dicebant Chriſtū, hoc eſt, hominē illū factū eſſe Deū: cū igitur Petrus inquit, Chriſtū nō eſſe factū Deum, nō cōtendit probare, ſuppoſitū Chriſti non eſſe factū Deum, de hoc enim nō erat controuerſia cū vllo hæretico, ſed hominem illum, nempe naturam illam humanam concretè ſignificatam, non eſſe factam Deum.

Sed vtrāq; partē noſtræ ſententiæ ſimul cōplexus eſt ex Græcis etiā Cyrill. Alexan. lib. aduerſus Anthropomorphitas ca. 22. ait quippè, *Neque enim homo, vt quidā volūt, Deus eſt effectus vnitus Verbo, ſed Verbū ipſum carne aſſumpta homo factū māſit etiā, ita Deus*, quibus verbis primo quidē aſpectu ita mihi viſus eſt noſtrā ſententiā expreſsiſſe Cyrillus, vt nullus eſſet ſubterfugio locus. Verùm tñ peſpectis ijs, quæ præcedunt, animaduerti, in aliū ſenſum explicari ab aliquo poſſe. Nā proximo capite dixerat Cyrillus, Verbū ita vnitū 11 fuiſſe carni, vt neq; caro ipſa per mixtionē, aut coitionē in diuinitatē abijſſet, neq; diuinitas in carnē fuiſſet mutata: atq; id ipſum paucis repetit initio cap. 22. & addit, Chriſti nomine intelligi debere, neque nudū Verbū, neq; hominē vulgarē; hoc eſt, neq; Verbū ſolū abſque humanitate, neque hominē purū abſque diuinitate, vt more ſcholæ loquamur. Cōtinuò autē ſubdit citata verba, *Neque enim homo, vt quidā volunt, Deus eſt effectus, &c.* quibus rationem reddere videtur eius, quod præceſſerat, nēpe Chriſtū nō eſſe nudū Verbū, aut purū hominē, quia per vnionē homo nō eſſet effectus Deus (nempe mixtione, aut coitione, de qua egerat) ſed Verbū carne aſſumpta ſimul permāſiſſet homo, & Deus. Nihilominus adhuc cenſeo, prędictū teſtimoniū non parū efficax eſſe pro noſtra ſententia. Nam quāuis verū ſit, Cyrillū præcipuè cōtendere, duas in Chriſto māſiſſe naturas inconfuſas, & impermixtas, & neutrā earū in aliā fuiſſe mutatā: tñ ſatis ſuperq; ſignificat, propoſitionē illā, *Homo Deus eſt effectus*, in nullo ſenſu verā eſſe, cū illā abſolutè neget, eoquòd ſtatim alterā, *Verbū homo eſt factū*, nō negat, ſed cōcedit potius, explicans, quo ſenſu vera ſit, nēpe per ſolāvnionē, & nō per cōfuſionē: alterā igitur propoſitionē eodē modo cōceſſiſſet, & explicaſſet, ſi putaſſet, in eo etiā ſenſu verā eſſe: cū verò illā abſolutè negauerit, dubiū non eſt, quin ſenſerit, eſſe omnino falſam: præſertim cùm particula illa aduerſatiua, *ſed*, aperte denotet, eo ſenſu priorem propoſitionem negatam eſſe, quo poſterior conceditur.

Ratione deinde hāc ſententiā confirmare 12 poſſumus, verū antequam noſtrā rationem

Ratione probatur ab aliquibus, ſed inefficaciter.

in medium afferamus, videamus quo pacto ab alijs probetur, S. Thomas in ar. 7. ita philoſophatur, eſſe Deũ dicitur de homine non ratione humanæ naturæ, ſed ratione perſonæ, illa verò perſona naturę humanę, de quâ dicitur eſſe Deum, eſt eadem perſona Filij Dei, quæ ſemper fuit Deus. ergo de illa non poteſt dici, quòd incipiat eſſe Deus, ac proinde neque quòd facta ſit Deus, quod enim factum eſt aliquid, incipit eſſe illud, cùm igitur huic homini Chriſto conueniat eſſe Deũ ratione perſonę, conſequitur dici non poſſe, hunc hominem factum eſſe Deum: hinc colligit S. Doctor fore, vt ſolũ dicere poſſemus hominẽ factum eſſe Deum, ſi ſecundum ſententiam Neſtorij alia eſſet perſona hominis, alia Dei, quâuis tunc homo non fieret Deus per naturã, ſed per gratiam, & affectum, ſeu ſecundum dignitatem. Hanc rationem magis explicat idem S. Doctor in eodem ar. 7. ad 4. cũ ait terminum ex parte ſubiecti capi materialiter, & ita ſupponi pro ſuppoſito, ex parte verò prædicati capi formaliter, & ita ſupponi pro natura, quare cũ dicimus, *Homo factus eſt Deus* (inquit ille) fieri Deum non tribui humanæ naturæ, ſed ſuppoſito illius, cui conuenire nequaquam poteſt, fieri Deum; ſenſus enim illius propoſitionis iuxta hanc doctrinam videtur eſſe, *Habens naturam humanam factus eſt* Deus, atque in hanc ſententiã ſemper maximè inclinat, vt concretum naturæ poſitum ex parte ſubiecti ſupponat pro habente naturam, quod eſt ſuppoſitum, in quo ſenſu opinionem illius ſequũtur plerique Thomiſtæ cũ Caietano in illo artic. 7. Quòd ſi vt nos ſuprà explicuimus, non ſint idem, nec ſint ſynonima Deus, & habens Deitatem, homo, & habens humanitatem, ſaltem eius ratio ita explicari debet, vt hæc propoſitio, *Homo factus eſt Deus*, ſit vera propter ſuppoſitum, nempe ratione vnionis cũ illo, vt quæ verè dicũtur de homine, verè etiã dicantur de ſuppoſito diuino propter idiomatum communicationem, cumq; dici non poſsit, *Verbum factus eſt Deus*, dici etiam nequeat, *Homo factus eſt Deus*.

13 Verum hac ratione quocunque modo explicata Scotum, & Gabrielem conuincere nõ poſſumus, ſi enim priori illo modo intelligatur, vt concretum naturæ poſitũ ex parte ſubiecti, idem ſit, quod habens naturam, nempe ſuppoſitũ, aſſumitur in ea, id quod difficilè eſt; ſuprà enim ſatis ſuperque oſtendimus, non eſſe idẽ hominẽ, & habentẽ humanitatẽ, Deũ, & habentẽ Deitatem, id quod nunc etiã in præſenti cõtrouerſia probari poteſt hoc modo, ſi eadẽ humanitas aſſumeretur à tribus perſonis eodẽ tẽpore, rectè dicemus, tres perſonas fieri vnũ hominẽ, cur igitur dici non poſſet vnũ illum hominem fieri Deum? neque enim tunc exponere poſſumus hoc modo, tres homines facti ſunt Deus, ſiquidẽ ſupponimus in eo caſu tantũ futurũ vnũ hominẽ. Prętereà licèt ratio S. Thomæ poſteriori modo intelligatur, ea nõ ſatis conuinci poſſunt aduerſarij, quoniã licèt hæc propoſitio, *Homo factus eſt Deus*, eſſet vera propter ſuppoſitũ ratione vnionis, non rectè ſequeretur idẽ dici poſſe de ſuppoſito, quod dicitur de homine, nẽpe eſſe factũ Deũ, ſicut etiã ex eo quòd diceremus, Deũ factũ eſſe hominem, nõ rectè colligeretur, hominẽ factum eſſe Deum, etiã per idiomatum cõmunicationẽ; eſt enim fallacia accidentis in ſyllogiſmo, per quẽ hæc cõmunicatio idiomatũ colligi videtur, vt dicemus cap. 4. cũ autẽ aſſerimus, cõmunicari idiomata naturæ, intelligimus ea, quæ abſq; vlla fallacia per ſyllogiſmum rectè colligi poſſunt, qualia ſunt ea, quæ denotant proprietates, affectiones, aut accidentia naturarum.

Ratio igitur, qua meo iudicio efficaciter probatur contra Scotũ, & Gabrielẽ, dici nõ poſſe, *Homo factus eſt Deus*, eſt quã attigerunt Bonauen. Ricar. & Duran. in hunc modum, quâuis illud quod dicitur fieri ſimpliciter, nõ antecedat tẽpore, neq; natura ſui ipſius productionẽ, quia per eam habet eſſe, tñ id quod dicitur fieri tale, ſeu id quod dicitur fieri aliquid, antecedit tempore, aut natura productionẽ, qua fit tale, & hac ratione cũ fit homo albus, priùs eſt hominẽ eſſe, quam albũ fieri: hunc autẽ ordinẽ ſecũdũ naturã, & anteceſsionẽ denotamus, cùm dicimus, *Hoc fit illud*, vel *fit tale*, quod enim fit tale, ad hoc tendit, vt in ſe recipiat illud, ſuprà id quod in ſe habet, nã quod tale fit, aut aliquid fit, non fit ſimpliciter, ſed anteà iã erat, vt tale fieret, ſicut etiã diximus ſuprà diſp. 39. c. 3. id quod aſſumitur, natura, aut tẽpore præcedere ipſam aſſumptionẽ, eo quòd non fiat per aſſumptionẽ ipſam, ſed iam factum aſſumatur; licèt autẽ humanitas præcedat ordine naturæ aſſumptionẽ, per quã deberet homo fieri Deus, tñ homo nõ præcedit vllo modo aſſumptionẽ, ergo nec præcedit productionẽ, qua fiat Deus; porrò autẽ hominẽ nõ præcedere, neque priorẽ vllo modo eſſe ipſa aſſũptione, per quã deberet fieri Deus, probatur, quia homo, & cõcretũ quodcũq; naturæ ſubſtãtialis, nõ tãtũ denotat naturã ipſã, ſed etiã eã ſignificat aliquo modo in ſuppoſito, vt docuit S. Doctor ſuprà q. 4. ar. 3. quare aut ſignificat directè ipſum ſuppoſitũ, quod

14 Efficax ratio.

habet

habet naturam aut (quod verius est) denotat directè naturam, & connotat nō directè suppositum aliquod saltem vage, vt susius explicauimus 1. par. disp. 155. c. 5. sine ordine autem ad suppositum solùm significatur natura nomine abstracto, quale est nomen,
15 *Humanitas*, cùm igitur natura humana Christi priusquam secundum naturæ, aut rationis ordinem vniretur Verbo, non fuerit in aliquo supposito, quod posset connotare, & cō creto nomine significari, efficitur hominem non præcessisse, nec priorem vllo modo fuisse ipsa assumptione, vt per illam diceretur fieri Deus, idem enim, aut simul fuit humanitatem illam vniri Verbo, ab eo assumi, & esse hominem, ac proinde dici non potest, hominem illum per assumptionem factum esse Deum, hac eadem ratione vsus est Da-
Damasc. mascenus 3. illo de fide capit. 2. cuius verba suprà recitauimus, ex eo enim quòd caro simul extitit caro, & extitit Dei caro, hoc est, nō ex eo q̄ non præcesserit vnionē, intulit nō dici hominē Deitate affectū, hoc est, factū Deū, sed Deū humanitatē assūpsisse, hoc est humanatum fuisse, vel factum hominem, loquitur autem Damascenus de antecessione sēcundum tempus, ex eo autem, quod caro non antecesserit tempore vnionē, rectè etiā sequitur, hominem non antecessisse natura ipsam vnionē, sicut suprà probatum est, hac eadem ratione probauimus suprà, non fuisse assumptum hominem à Deo, neque assumi potuisse, atq; ita etiā sequitur, neq; hominem factum fuisse Deum, neque fieri potuisse, vt inferiùs susiùs patebit.

Solutio Scoti. Verùm opponit se Scotus huic nostræ rationi, & inquit, nō opus esse, vt id quod fit tale, præcedat secundū ordinē naturæ productionem, aut illam formam, per quam dicitur fieri tale, vtitur autē exemplo animæ rationalis, quę simul creatur, & incipit tribuere vitam corpori, seu materiæ; exemplum tamen friuolum est, quia licèt anima rationalis simul tēpore producatur, vt sit, & vitam tribuat materiæ, tñ priùs natura producitur, & est, quā tribuat vitā, quare & vna actione priori secundū naturā creatur, & fit simpliciter, alia verò infunditur materiæ, & informat, seu animat illam, quod est fieri talem.

Reijcitur.

16 Difficultas expeditur. Cæterùm quæret aliquis, an si humanitas per se subsisteret in propria persona priùs tē pore, quā vniretur Verbo, & deinde vniretur, dici posset, homo factus est Deus, siquidē in hoc casu ratio præcedens obstare nō posset, quominus ita diceretur. Respōdeo, sicut etiā in hoc casu non diceretur homo assumptº, vt susiùs probaui disp. 33. c. 2. ita etiā dici nō posset homo fieri Deus, eoquòd vt diceretur assumptus homo, aut homo factº Deus, humanitas quæ ante subsistebat in propria persona, deberet in ea etiā manere; cū autē necesse esset destrui propriā personalitatē, vt humanitas illa vniretur Verbo, perinde esset vniri humanitatē illā, quæ anteà subsisteret in propria persona, vt diceretur homo assumptus, aut homo factus Deus, ac si tūc primò produceretur humanitas, sine proprio supposito, & simul vniretur Verbo; cū igitur in hoc casu, vt probatū est, dici nō possit homine assumi, aut hominē fieri Deū, sequitur in illo casu fore, vt eodē modo non diceretur homo assumptus, aut homo factus Deus, siquidē licèt humanitas in supposito existēs præcederet tēpore, exuere deberet propriā personā, vt Deū induceret, & ita nō maneret prout anteà erat, vt diceretur homo assumptus, aut factus Deus, neq; refert, quòd idē dicatur, & sit homo in propria, & diuina persona, nec sit alius, & alius homo, sed dicatur idē manere in vtroque, vt ita dicamus etiam hominē assumptū, aut hominē factū Deum, quia vt dicatur homo assūptus, aut homo factus Deus, nō sufficit manere eundē hominē in diuina persona, qui anteà erat in propria, nā idē homo dicitur solā ratione eiusdē naturę, qui vox homo directè significat, vt 1. p. disp. 155. c. 4. notauimus, sed oportet eundē hominē manere in persona Dei, sicut præcessit vnionē, hoc est eodē modo suppositatū, sicut ante erat, vt etiā in ea disp. 155. c. 5. obseruauimus. Adde, quòd licet manere posset natura humana in supposito proprio, in quo anteà erat etiā assūpta à diuino, nec diceretur assumptus homo, ac proinde nec diceretur homo factus Deus, eoquòd vnio naturę in Deo, per quā dici deberet homo assumptus, & homo factus Deus, nō esset naturæ, prout anteà suppositatæ in proprio supposito, sed prout secundū se cōsideratur, esse autem suppositatam in proprio supposito, & eodē modo in eo manere post vnionē per accidens, & (vt aiunt) comitāter se haberet cū vnione, ac proinde solùm ipsa natura secūdùm se diceretur vnita, & assūmpta, homo autē neq; assumptus dici posset, neque factus Deus, vt patet. Quocirca mihi non probatur sententia Cliethouæi in caput illud 2. libri 3. de fide orthodoxa Damasceni, cū ex ratione Damasceni à contrario infert, si humanitas priùs per se subsisteret in propria, nimirum persona, & posteà in vnitatem personæ diuinæ assumeretur, fore vt diceretur homo deificatus, hoc est, factus Deus.

17

Diluuntur argumenta, quibus aliquis probare posset, non esse dicendum, Deum factum esse hominem.

CAPVT IIII.

PRAETER Argumenta, quæ proposuimus in 2. capite pro sententia Scoti, vt probaremus posteriorem illam propositionem, *Homo factus est Deus*, veram esse, de qua, vt diximus, est aliqua controuersia, sunt etiam duo alia contra illam priorem, *Deus factus est homo*, quam omnes sine controuersia ingenuè concedunt, quæ priùs in hoc capite diluenda sunt.

18 Primũ argumẽtum

Prius argumentum sit in hunc modum, si Deus diceretur in tempore factus homo, diceretur etiam in tempore mutatus, id enim, quod fit tale, mutatur; Deus autem dici non potest mutatus, ergo nec factus homo: hoc argumentum nihil prorsus habet difficultatis, in eius tamen solutione aliqua notatu digna dicemus. Respõdeo igitur, ex eo quòd Deus factus fuerit homo, non fuisse vllo modo mutatũ, quia in se nihil intrinsecum recepit, ex eo quòd cœperit sustentare naturam humanam, sed eodem prorsus modo in se manet, quo anteà erat. Quocirca rectè Damascenus lib. 3. de fide cap. 2. in fine inquit, sine mutatione Deitatis factam fuisse incarnationem, quo pacto frequenter Patres loquuntur, id autem intelligunt, quia Deus eodem modo in se mansit, neque in carnem mutatus fuit, nec cum illa confusus in tertiam naturam transijt; quanuis igitur necessarium sit, vt propriè dicatur Deus fieri homo, quòd præcedat Deus ordine secundum naturam vnionem, necesse tamen non est, vt falsò putauit Bonauentura, Deum mutari, & quanuis verum esset, quod aliqui dixerunt, motum localem corporis fieri ex sola mutatione alicuius extrinseci, nempe ex variatione loci, qui est extrinsecus locato, non autem ex variatione alicuius formæ intrinsecæ, quam communiter, *vbi*, appellamus, quod tamen ostendimus 1. parte disputatione 188. capite 7. esse falsum, nihilominus aliud genus motus, aut mutationis fieri posse per extrinsecam aliquam variationem, nullus hactenus opinatus est, nam inter formas, ad quas videtur esse motus, aut mutatio, solus videtur esse locus, qui posset esse extrinseca forma, cuius variatione corpus posset moueri.

Respõsio.

Damasc.

19 Cæterùm Thomistę aliqui non parum laborant, vt ostendant, vtrum saltem per communicationem idiomatum possit dici Deus mutatus, sicut dicitur mortuus, an non, sunt autem nonnulli qui censeant, hoc pacto rectè dici posse Deum mutatum, sicut enim verè dicitur Deus temporaliter genitus ex Virgine, ita etiam dici poterit mutatus, siquidem generatio mutatio quædam est, & generari est mutari, hoc autem nunquam videntur Patres negasse, cùm enim dicunt, Verbum absque sui mutatione carnem assumpsisse, solùm negant mutationem in ipso Deo secundum se contra hæreticos, qui dicebant Deitatem in carnem conuersam, aut cum ea confusam fuisse, quales erant Eutychiani, & Apollinaristæ, non autem communicationem idiomatum mutationis, & motus ratione naturæ humanæ assumptæ.

An possit dici Deus mutatus, per communicationẽ idiomatũ.

Alij verò respondent, neque per idiomatũ communicationem dici posse Deum mutatum, quia mutari conuenit primariè supposito, suppositum autem, quod est in Christo, nempe diuinũ, mutationis capax nõ est, concedunt tamẽ rectè dici de Deo genitum, & mortuum, quia mori, & generari non est suppositi, sed naturæ. Ego tamen nõ video quare mutari sit primarie suppositi, temporaliter autem generari, & mori sit naturæ, nam Aristot. 1. Metaphys. c. 1. nõ dixit actiones, & mutationes esse suppositorum, sed actiones, & passiones esse circa singularia, & vt explicauimus disp. 21. c. 3. etiam circa singulares naturas vtrumque esse potest.

Aristotel.

Quare in præsenti ego existimo, distinctione aliqua opus esse, aut enim sermo est de ipso momento incarnationis, & ita dicendum est non fuisse Deum mutatum, neq; secundum se sustentando naturã humanã, neque per communicationem idiomatũ, posse dici tunc mutatum, ratione generationis tẽporalis; nam quanuis generatio temporalis sit mutatio, tamen nõ est mutatio eius, quod generatur, sed materiæ primæ, vt enim aliquid mutetur, debet manere sub vtroq; termino, id autem quod generatur, non manet, sed solùm materia prima, idiomata verò, & ea quæ dicũtur de materia prima, non dicũtur de Deo, quia communicatio idiomatũ solùm fit inter naturas integras, non autem inter Deũ, & partes humanitatis, sicut enim ratione vnionis non dicitur Deus materia, sicut neq; ipse homo, cuius ipsa est pars, ita etiã neq; ea, quę de materia dicũtur, vtquòd sit mutata, de Deo dici possũt; dicitur autẽ de Deo, q̃ sit genitus tẽporaliter, quia hoc est prædicatũ totiꝰ naturæ humanæ, verũ generari nõ est mutari, quia quãuis generatio

20 Autoris iudicium.

sit

sit mutatio, tñ non dicitur eius mutatio, cuius dicitur generatio, vt in multis alijs nominibus vniuersalibus, & particularibus actionum, & mutationum contingit, vt non eodē modo dicantur de aliquo. Eodem modo dicitur Deus mortuus, sed morte non dicitur mortuus, non solùm secundum se, sed etiam neque per communicationem idiomatum; quia mors non est mutatio humanitatis, aut hominis, sed materiæ primæ, sicut generatio, quare ob eandem rationem non dicitur Deus mutatus per mortē, licèt dicatur mortuus, ob quam etiam dicitur genitus temporaliter, sed non mutatus; nihilominus si alias mutationes & motus attendamus, quales sunt mutatio secundum locum, & secundum quantitatem, sicut de homine Christo dicitur mutatum, & motum fuisse, quia deambulauit, & incrementa ætatis suscepit, eodem modo per communicationem idiomatum dici potest Deus motus, aut mutatus. Cauēdum tamen est, ne dicamus Deum ipsa incarnatione mutatum, tùm propter hæreticos, qui dixerunt Deum in carnem, aut cum carne commixtum, tùm etiam, quia vt ostendimus, nullo modo dici potest Deus mutatus ipsa incarnatione, eoquòd hæc non est mutatio humanitatis, & quamuis accepta mutatione latiori significatione, & impropriè pro inceptione alicuius esse post non esse, dici posset humanitas generatione temporali mutata, nihilominus propter periculum, & suspicionem erroris, hoc idioma Deo communicari non conueniret.

Deus aliquo modo potest dici mutatus.

21

Posterius argumentum contra priorem illam propositionem est huiusmodi, si Verbum, seu Deus dicitur factus homo, sequitur etiam dici posse Verbum, seu Deum factum esse Deum, quod est absurdum, id autē sequi hoc syllogismo expositorio probari videtur, hic homo est Deus, Verbum factum est hic homo, ergo Verbū factum est Deus.

Posterius argumentum.

Scoti solutio.

Ad hoc argumentum respondet Scotus in 3. d. 7. q. 2. ad 3. communicationem idiomatum non fieri in ijs, quæ denotant ipsam vnionem in fieri, quia cùm hæc communicatio sit propter ipsam vnionem, supponit ipsam iam factam esse, ex quo fit, vt quamuis dicamus natura diuina assumpsit humanam, non dicamus, natura humana assumpsit diuinam, atque eadem ratione, licèt dicamus, homo factus est Deus, & Deus factus est homo, tamen non dicimus, Verbum factum est Deus: immeritò tamen Scotus docet in ijs solum, quæ sequuntur vnionem, communicari idiomata naturarum, siquidem dicimus, Deum genitum fuisse ex Virgine temporaliter, & hominem cœlos creasse, quę duo nō sunt post vnionem, sed aliquo modo priora, siquidem & natura humana prius secundum naturæ ordinem genita fuit, quàm vnita, & Deus creauit cœlos prius tempore, quàm vniret sibi naturam humanā: sicut igitur hæc, quæ sunt priora vnione, communicantur inuicem propter vnionem, cur non & illud, factus est Deus communicabitur ipsi Deo propter vnionem, siquidem factus est homo, & homo est Deus? Ad hęc si forma syllogismi bona est, parum refert ad has regulas confugere, namque bona forma syllogismi in omni materia eodem modo colligit. Vt igitur ad hoc argumentum respondeamus, operæ pretium erit, defectum aliquem in prædicto syllogismo ostendamus.

22

Reijcitur.

Nonnulli dicunt non esse bonū, eoquòd medium non sit omnino singulare, quale debet esse in syllogismo expositorio, vt ostendimus 1. p. disp. 123. cap. 3. porrò autem non esse medium omnino singulare, ex eo probāt, quia hic homo, qui ponitur p medio, potest esse communis tribus personis, si eadem humanitas à tribus assumatur, sicut est hic Deus, quia eadem natura in tribus personis est. Verùm hæc solutio parum habet momēti, tùm quia de facto hic homo est terminus omnino singularis, tùm etiā quia licèt esset terminus communis, eoquòd eadem natura esset in tribus personis, nihilominus fieri posset bonus syllogismus expositorius cum illo ad communicāda idiomata naturarum, quamuis fieri non posset ad communicanda idiomata personarum inter ipsas personas: nam communitas huius termini solùm est respectu personarum, siquidem nunc bonus est syllogismus, & bonus etiam esset, licèt eadem natura humana esset in tribus personis, *Hic homo mortuus est, hic homo est Deus, ergo Deus mortuus est.*

Aliorum responsio.

Refellitur

23

Alij verò respondent, prædictum syllogismum constare quatuor terminis, & ideò non esse bonum: qua verò ratione quatuor numerari possunt, non ostendunt, si autem essent quatuor termini, maximè quia in minori est verbum adiectiuum, *Factus est*, hæc autem sola ratione non numerantur quatuor termini, quia cum verbo adiectiuo in minori, & substantiuo maiori, sicut sunt in prædicto syllogismo, bene possunt esse tres termini, & bonus syllogismus hoc modo, *Album est disgregatiuum visus, homo factus est albus, ergo homo factus est disgregatiuus visus*, & in mysterio incarnationis similiter, *Hic homo moritur, hic homo est Deus, ergo hic Deus moritur*, in cuius maiori est verbum adiectiuum, & in

Tertia responsio.

Explodi-tur.

Vera solutio.

minori ſubſtantiuum. Ego verò exiſtimo, defectũ eſſe in prædicto ſyllogiſmo, & ideò non eſſe concedendam illam propoſitionẽ, quæ erat concluſio illius, nempe, *Verbum factum eſt Deus*, atque eundem defectum exiſtimo eſſe in hoc, *Hic homo eſt Deus, Verbum incipit eſſe hic homo, ergo Verbũ incipit eſſe Deus:* defectus autẽ eſt, qui à Logicis dicitur fallacia accidẽtis, qualis reperitur etiam in hoc ſyllogiſmo, *Hic veniens eſt coruſcus, aut coruſcat, ego video hunc venientem, ergo video coruſcum, aut coruſcantem*: tunc autem contingit, vt aſſerunt Logici, quãdo aliqua duo conueniunt inter ſe, & inuicem prædicantur, & vni eorum tribuuntur formaliter ea, quæ ipſi formaliter repugnant, aut formaliter non cõueniũt, ſed alteri, hoc autem accidit, quãdo duo ita conueniunt inter ſe, vt accidentariè, non per ſe inuicem prædicentur, ſicut in præcedenti ſyllogiſmo contingit; nam quamuis inter ſe conueniant coruſcus, & veniens, quia in eodem ſubiecto ſunt, & ita vnum de alio dicatur, tamẽ quia vnum de altero non prædicatur per ſe, ſed accidentariè, ideò non conuenit formaliter vni eorum actus, aut operatio, quæ alteri cõuenit, ſcilicet mouere viſum; cõtingit enim, vt veniens, quà veniens eſt, moueat viſum, vt videatur, coruſcus tamen vt coruſcus non moueat, & hac ratione ex illis præmiſsis, *Veniens eſt coruſcus, video venientem*, non debet

24 inferri hæc concluſio, *Ergo video coruſcum*, ſed hæc, *Ergo video eum, qui eſt coruſcus*, in qua concluſione non denotatur actus proprius coruſci, vt coruſcus eſt, qui eſt mouere viſum ſub peculiari ratione coruſci, & lucis, idem defectus, nempe fallacia accidẽtis, accidit in illo ſyllogiſmo, *Hic homo eſt Deus, Verbũ factũ eſt hic homo, ergo Verbũ factũ eſt Deus*, & ſimiliter in illo, *Hic homo eſt Deus, Verbũ incipit eſſe hic homo, ergo Verbum incipit eſſe Deus*, quia in concluſione prædicatum, ſcilicet *Deus*, capitur in ſenſu formali, quatenus Deus eſt, & ſic de Deo enuntiatur, quòd incipiat, aut fiat Deus, nempe Deitate ipſa, ſub quẽ actũ non poteſt cadere Deus, vt Deus eſt, ſed tantùm homo, licèt homo & Deus, quia in eadem perſona concurrunt, ſicut veniens, & coruſcus inter ſe conueniant, & vnum de alio dicatur: quare ſicut in priori ſyllogiſmo inferendum erat materialiter hoc modo, *Ego video eũ, qui eſt coruſcus*, ſic etiã in prædictis inferẽdum erat materialiter hoc modo, *Ergo Verbum factum eſt ille, qui eſt Deus*, nempe quia factus eſt homo, qui eſt Deus, & ſimiliter in illo alio ſyllogiſmo inferendum erat, *Ergo Verbum incipit eſſe ille, qui eſt Deus*, quia incipit eſſe homo.

Quando contingat fallacia accidentis in ſyllogiſmis.

Verũ obijciat nobis aliquis, exdictis ſequi, hũc ſyllogiſmũ non eſſe bonũ, *Hic homo eſt Deus, hic homo mortuus eſt, ergo Deus mortuus eſt*, quia videtur eadem fallacia accidentis, ex quo rurſus ſequitur, non omnia prædicata naturæ humanæ tribui poſſe Deo, quod eſt abſurdum, omnia enim, quæ illi tribuuntur, per bonum ſyllogiſmum colligi debẽt. Reſpondeo, prædictum ſyllogiſmum bonũ eſſe, quia in eo non committitur fallacia illa ſicut in illis prioribus, in quibus inferebatur, 25 *Ergo Verbum factum eſt Deus*, & *Verbum incipit eſſe Deus*, quia in illorum concluſione prædicatum capitur in ſenſu formali, & ideò concluſio erat falſa, vt explicuimus, eoquòd modus ſignificandi exprimit illum ſenſum formalem prædicati, cùm idem terminus repetitur, Deum enim incipere eſſe Deum, aut fieri Deum, denotatur formaliter, nempe ſecũdum rationem, & naturam Deitatis, cùm enim dicimus, aliquid incipere eſſe tale, vel fieri tale, denotamus illud accipere in tempore formam illam, per quam incipit eſſe tale, aut ſit tale: in prædicto verò ſyllogiſmo, qui nobis obijciebatur, cùm infertur, *Ergo Deus mortuus eſt*, non capitur in concluſione ſubiectum in ſenſu illo formali, ita vt Deus moriatur ſecundum naturam Dei, ſed in ſenſu illo materiali, ac ſi diceremus, ergo ille, qui eſt Deus, moritur, ſicut etiam in hoc ſyllogiſmo, *Petrus moritur, Petrus eſt artifex, ergo artifex moritur*, & in hoc, *Petrus ambulat, Petrus eſt artifex, ergo artifex ambulat*, neque enim artifex capitur in concluſione in ſenſu illo formali, ac ſi diceremus, *Ergo artifex vt artifex moritur*, aut *ambulat*, ſed materialiter hoc modo, *Ergo ille, qui eſt artifex, moritur*, aut *ambulat*, atque hac ratione non poteſt verè dici per communicationem idiomatũ, Deus prædeſtinatus eſt, vt vberiùs explicabimus infrà diſp. 91. cap. 2.

Difficultas.

Enodatur

Verùm opponere poteſt aliquis nobis ãlium bonum ſyllogiſmum, qui ſi doctrina prædicta vera eſſet, bonus cenſeri non deberet, in hunc modum, *Hic homo eſt Deus, video hunc hominẽ oculis corporalibus, ergo video Deũ*, in nullo enim differre videtur ab eo, *Veniens eſt coruſcus, video venientem, ergo video coruſcũ*, reſpõdeo non eſſe eandẽ rationẽ vtriuſque, & in illo priori nullum committi defectum, in hoc verò poſteriori manifeſtam eſſe fallaciam accidentis, quia in concluſione illius prioris ſyllogiſmi, *Video Deum*, terminus ille *Deum*, non accipitur formaliter, ſed materialiter, & ita ſenſus eſt, video eum, qui eſt Deus, & ita eſt vera; in concluſione autem

26 Oppoſitio

Obuiã fit.

Optimè poteſt dici, Deus videtur oculis corporeis.

huius

huius posterioris syllogismi terminus ille, *Coruscum*, capitur formaliter, & sensus est, video coruscum sub ratione lucis, & coruscantis, & ita est falsa: ideò autem terminus *Coruscum*, capitur formaliter, quia significat proprium, & per se obiectum visus, & ita denotat oculum versari circa illud sub ea ratione coruscantis: terminus autem *Deum* in conclusione prioris non denotat proprium, & per se obiectum visus, & ideò capitur materialiter in eo sensu, quem explicauimus: illam autem propositionem, *Video Deum oculis corporeis*, concedit Ambrosius lib. 2. in Lucam, cap. de collocutione pastorum, de quibus concedit vidisse Deum. Ambros.

Obseruandum autem est pro his, quæ dicemus infra disputatione 68. cap. 2. hanc fallaciam accidentis nunquam accidere inter prædicata essentialia, quæ essentialiter, & per se inuicem prædicantur, & inter se conueniunt, & ita in hoc syllogismo, *Hic homo est rationalis, Petrus incipit esse hic homo, ergo incipit esse rationalis*, non est similis fallacia, cũ enim vnum sit de essentia alterius, quod vni conuenit, & alteri in vniuersum conuenire debet formaliter: cõtingit autem prædictus defectus inter ea, quæ conueniunt inter se accidentariè, non dico solùm quæ vniuntur accidentariè, sed quæ inter se accidentariè, aut saltem non per se dicuntur, qualia sunt Deus & homo, quia licèt vniantur substantialiter, vnum non est de essentia alterius, nec per se de illo prædicatur, aut per se illi conuenit, vt in ea disputatione 68. capite secundo dicemus.

Dissoluuntur argumenta adducta pro sententia Scoti ad probandum posse dici, hominem factum esse Deum.

CAPVT V.

27 Ad argumẽta Scoti responsio.

RELIQVVM Est, vt fundamenta iacta pro sententia Scoti, vt probaremus posse dici, hominem factum esse Deum, conuellamus, & primũ quidẽ ad testimonia Naziãz. & August. in quibus dicitur, hominem esse deificatum, sicut etiam Deum humanatum, respondet S. Thomas art. 7. ad 2. intelligendos esse hos Patres, ita vt participiũ *Factus*, determinet compositionem, & sensus sit, *Factum est, vt homo sit Deus*, quem sensum Sanctus Thomas posuit in eo articulo in secundo loco, & verum existimauit. Cæterùm hoc responsum impugnari potest facilè ex ijs, quę ipse sanctus Thomas, Caietanus, atque eius discipuli asserũt in expositione prædicti sensus, nam inter alia dicunt, iuxta hũc sensum vocem illam, *Homo*, in prædicta propositione vsurpari debere pro homine in vniuersum, ita vt terminus supponatur immobiliter, & simpliciter, sicut capite 1 explicuimus, ratione illius participij, *Factum est*, non autem pro hoc, aut illo homine, at ex sanctis Patribus aliqui loquuntur, non de homine in vniuersum, sed de hoc homine, nam Gregor. Nazianzenus in illa oratione 35. dixit, *Atq; inferior hic homo Deus effectus est*, clarius tñ id dixit Augustinus, namque Gregorius per inferiorẽ hũc hominem nõ videtur denotasse illum singularem hominem, qui erat Christus, sed hunc inferioris naturæ hominem secundum speciem, de quo vniuersè etiam dicitur, *Homo est Deus*, Augustinus igitur libro de prædestinatione sanctorum capite illo 15. & in Enchiridio capite illo 40. apertè loquitur de illo homine particulari, qui est Christus, cùm enim dicat, illum hominẽ recepisse gratiam, vt esset Deus, eodem modo dicet factũ esse, vt ille homo esset Deus, in quo sensu sanctus Thomas non vult concedere propositionem: posset tamen aliquis dicta Patrum ita interpretari, vt participiũ *Factus* determinaret compositionem, & homo non acciperetur solùm vniuersè in suppositione simplici, & immobili, sed etiã cũ impersonali pro homine illo singulari, quod sanè in idem recidit: nam sicut rectè dicitur, *Effectum est, vt hic homo sit Deus*, hoc enim totum, *Hic homo est Deus*, factum est, & initium habuit, neq; enim hic homo supponitur pro hoc habente humanitatem, quo sensu falsa esset propositio, sicut etiã neque in illa, *Factum est, vt homo esset Deus*, terminus *Homo*, supponitur pro habente humanitatẽ vagè, cùm eadem videatur esse ratio vtriusque, quod si in hac *Factum est, vt homo esset Deus*, terminus *Homo*, supponeretur pro habente humanitatem, non minus falsa esset propositio, quàm illa, *Factum est, vt hic homo esset Deus*. Adde, quòd si concedimus illam propositionem, *Factum est, vt homo sit Deus*, cùm id factum sit aliqua actione, & omnis actio iuxta Arist. 1. Metaph. cap. 1. sit circa singulare, cõcedi etiam debet illa, *Factum est, vt hic homo sit Deus*. Quare ego non satis capio differentiam illam, quam assignauit sanctus Thomas in 7. articulo, & quã Ad Patres. Arist. 28

nos

nos retulimus in hac diſputatione capite 1. inter ſuppoſitionem ſimplicem, ſeu immobilem huius termini, *Homo*, & perſonalem in prædictis propoſitionibus, vt cum immobili ſuppoſitione ſit vera propoſitio, cum perſonali autem ſit falſa. Quod verò aliqui addunt, hanc eſſe veram propoſitionem, factũ eſt, vt hypoſtaſis humana in Chriſto formaliter ſumpta, hoc eſt, prout humana, ſit Deus, ſic enim incipit in tempore eſſe humana, mihi non probatur, neque in eum ſenſum prædictam propoſitionem, *Homo factus eſt Deus*, ego explicarem, eſt enim nimium extortus: quinimò exiſtimo ſanctos Patres, cùm dicunt hominem factum eſſe Deũ, non eſſe eo modo explicandos, vt participium *Factus*, determinet compoſitionem, & ſenſus ſit, *Factum eſt, vt homo ſit Deus*, aut, *Vt hic homo ſit Deus*, eſt enim non ſolũ improprius, ſed etiam valde inſuetus, imò inuſitatus ſenſus, & modus loquendi.

29 Veraexplicatio Patrum.

Potiùs igitur cenſeo, Patres locutos fuiſſe de homine in prædictis propoſitionibus eo modo, quo dicere conſueuerunt, hominẽ aſſumptum fuiſſe à Deo, & quòd Deus hominem aſſumpſerit, vſurpantes hominẽ pro humanitate, qui quamuis ſit improprius modus loquendi, vt notauimus ſuprà diſputatione 33. capite 2. eſt tamen ſanctis Patribus non parum familiaris, & vſitatus, cumque humanitas priùs natura genita fuerit, quàm aſſumpta, de ipſa dixerunt hominem eſſe factum Deum. Porrò autem Patres locutos fuiſſe de homine vſurpato pro natura humana, patet, quia Auguſtinus in Enchiridio capite illo 40. dixit, illum hominem tantùm accepiſſe gratiam, vt copularetur in vnitatem perſonæ cum Deo, & cap. 41. inquit, illum hominem fuiſſe concretum, atque coniunctum in vnitate perſonæ, perinde autem eſt dicere, hominem illum fuiſſe copulatum, concretum, ſeu coniunctum, atque aſſumptum à Deo, quæ omnia in ipſam naturam humanam conueniunt: eodem igitur ſenſu, non quidem proprio, quo Patres non rarò dixerunt, hominem aſſumptũ fuiſſe, dixerunt etiam fuiſſe factum Deum: cùm igitur omnes ſcholaſtici citra controuerſiam fateantur, impropriè ab aliquibus Patribus dictum fuiſſe, aſſumptum fuiſſe hominem, eodem etiam ſenſu eos dixiſſe, hominẽ factũ eſſe Deũ, fateãtur neceſſe eſt, ſicut etiam contrà Nazianzenus dixit oratione 42. quæ eſt 2. in Paſcha, humanitatem fuiſſe delibutam Deitate, idemque effectã, quod id, à quo vncta eſt, atque ὃ μοούσιον, hoc eſt, ſimul Deum, quod tamen propriè dici non poteſt, vt notauimus explicantes mentem ipſius ſuprà diſputatione præcedente: hoc modo reſponderi poteſt ad teſtimonia Patrum, qui dicunt hominem factum eſſe Deum.

30 Quid ſit apud Patres homo Deificatus.

Sunt verò alij, qui dicunt, hominem deificatum eſſe, qui ſanè, me iudice, alio ſenſu videntur locuti, nam per deificatum non intelligunt idem, quòd factum Deum, ſed idem quòd Deitate ſanctificatum: oſtendimus enim ſuprà diſputatione 41. cap. 3. humanitatem Chriſti ipſa Deitate veluti formâ fuiſſe ſanctificatam, ſanctificare autem idẽ videtur eſſe quòd deificare, ita vt hac voce non denotetur actus efficientis, ſed formæ, ſicut etiam dicere conſueuimus, albedo dealbat parietem, cui ineſt, hoc autem ſenſu non ſolùm dici poteſt propriè humanitas, ſed etiam homo deificari, quia hunc actum deificandi, & ſanctificandi non ſolùm præcedit ſecundum naturam, aut ſecundum rationem humanitas, ſed etiam homo ſecundum rationem præcedit: de humanitate id omnes fatentur, ſiquidem prius natura ea generatur, quàm vniatur, & per vnionem ſanctificetur: de homine autem probatur, ſaltẽ ordine ſecundum rationem priorem eſſe ſanctificatione, quia homo denotat directè naturam humanam, connotat autem ſuppoſitum, quo concreta eſt: prius autem ſecundum rationem eſt, naturam humanam terminari à perſona ratione perſonalitatis, quàm ſanctificari ratione Deitatis: ex eo enim, q̃ terminatur per perſonalitatem, oritur, vt Deitate, cum qua ſimul eſt in eodem ſuppoſito, veluti vnguento ſit delibuta, & veluti forma ſanctificetur.

31 Obiectio.

At obijciat quis in hunc modum, ſi intelligitur humanitas vnita, & terminatur perſonalitate Verbi, priùs quàm intelligatur delibuta, & ſanctificata per Deitatẽ, & hoc ſufficit vt dicamus, *Homo deificatur*, ſufficiet etiam vt dicamus, *Homo factus eſt Deus*. Reſpondeo diuerſam eſſe rationem vnius, & alterius, nam vt dicatur homo fieri Deus, opus eſt, vt vna actione prius ſecundum naturam præcedat hic homo productus, hoc eſt, hæc humanitas in aliquo ſuppoſito, & alia actione deinde fiat Deus: hoc autem nó poteſt accidere in propoſito, quoniam hoc ipſo quòd humanitas vnitur, & terminatur perſonalitate, & conſtituitur homo, nulla deinde ſupereſt actio, qua homo fiat Deus. Porrò autem hunc ordinem naturæ, neceſſarium eſſe patet, quia fieri aliquid tale, denotat ordinem productionis, ac proinde ordine ſecundum naturam inter id quod fit

Reſpõſio:

tale,

tale, & actionem, qua fit tale, ac proinde diuersa actio esse debet, qua producatur simpliciter, & qua fiat tale: at verò vt homo dicatur deificari, hoc est, sanctificari ipsa Deitate, non est necessarius hic ordo realis secũdum naturam, sed sufficit ordo secundũ rationem, quia deificari Deitate veluti forma, non est noua productione, & actione fieri tale, sed est Deitate veluti forma reddi tale: ad hoc autem sufficit vna actio, qua humanitas vnitur, & terminatur à persona diuina, in qua hæc duo ordine secundum rationem consideramus, & quòd natura terminetur personalitate diuina, & hoc est prius, & veluti fundamentum, & quòd humanitas, quia sic terminata est, sanctificetur ipsa Deitate. Quòd si humanitas ipsamet vnione, hoc est, modo reali, quem in se habet, aut personalitate, vt personalitas est, veluti forma sanctificaretur, possemus quidem dicere, humanitas sanctificatur vnione, non tantùm homo, quia neque per rationem præcederet homo sanctificationem, eoquòd neq; ipsam vnionem præcederet.

32 Ad rationem Scoti

Ad rationem verò Scoti pro eadem sentẽtia allatam respondeo, illud, quod dicitur fieri ab aliquo tale, accipere ab eo esse tale, hominem tamen non accipere esse Deum per actionẽ alicuius: vt enim acciperet per actionem alicuius esse Deum, deberet homo ordine secundum naturam præcedere vnionẽ, & manere sub illa, & determinari personalitate, quatenus homo est, hoc est, quatenus est humanitas prius alia personalitate terminata, & concreta, hæc autem in Christo non fuerunt, imò neque posteriùs vllo modo esse potuit, quod tamen necessarium erat, vt vidimus, nam quamuis natura humana concreta in supposito præcedere posset tempore vnionem, imò etiam manere, sicut anteà erat in priori supposito, si prius fuisset in vno supposito diuino, & postea ab alio assumeretur, tamen tunc à secundo supposito non terminaretur, quatenus prius terminata erat, & ita nec assumeretur homo, nec homo fieret Deus, vt constat ex ijs, quæ in hac disputatione, & disputatione 33. capite 2. diximus. Si autem aliquis obijciat hoc modo, Deus factus est homo, ergo homo factus est Deus per conuersionem propositionis, dicimus primùm, eo argumento non fuisse vsum Scotum, vt falsò existimat Caiet. in art. 7. huius quæstionis, sicut notauimus suprà cap. 2. deinde dicimus, propositionem illam eo modo non rectè conuerti, vt eodem capite monuimus.

(2.)

ARTICVLVS OCTAVVS.

Vtrùm hæc sit vera, Christus est creatura?

CONCLVSIO Est, *Non est concedẽda absolutè hæc propositio propter hæreticos, ne cum illis communia verba habeamus.*

ARTICVLVS DECIMVS.

Vtrùm hæc sit vera, Christus secundum quòd homo, est creatura?

PRIMA Conclusio est, *si illud, secundũ quòd homo, sumatur in reduplicatione rationẽ suppositi, est falsa propositio.* Secunda cõclusio, *si illud, secundum quòd homo, accipiatur ratione naturæ, est vera propositio,* subdit tamen sanctus Doctor, *illud, secundum quòd homo,* magis propriè capi ratione naturę, quã ratione suppositi. Tertia conclusio. *Si addatur aliquid, ratione cuius denominetur homo pro supposito, falsa erit propositio,* subdit exemplum, vt si dicamus, *Christus secundum quòd hic homo, est creatura,* putat enim sanctus Thomas, pronomen *hic* determinare vocem *homo,* vt suppo-natur pro supposito: hæc docet S. Thomas in art. 8. & 10, quos consultò coniunxi, prętermisso articulo 9. eoquòd circa 8. & 10. de eadem re est nobis futura disputatio, circa 9. autem de alia re diuersa agendum erit.

Prima conclusio.

Secunda conclusio

Tertia cõclusio.

An Christus absolutè, & absque vllo additamẽto dici possit creatura? disputatio 65.

Christum absolutè, absque additamento minimè posse dici creaturam, non pauci Theologi putant. Cap. 1.

Licèt propter Arrianos Christus dicendus non sit creatura, tamen secundum proprietatem sermonis rectè dici posset, tanquam probabilior sentẽtia testimonijs Patrum probatur, Cap. 2.

Eadem sententia ratione confirmatur. Cap. 3.

Diluuntur rationes, & fundamenta prioris sententiæ. Cap. 4.

Christum

Christum absolutè, absque additamento minimè posse dici creaturã, non pauci Theologi existimarunt.

CAPVT I.

1 IN Præsenti controuersia fides catholica contra Arrium docet, Christum secundum naturam Verbi non esse creaturam, sicut etiam docet non esse mortuum, neque sepultum, vt prima parte, disputatione 100. capite secũdo & tertio, nunc verò inter catholicos solùm inquirimus, an ratione naturæ assumptæ, nempe humanæ, sicut alia prædicata huius naturæ Christo, & Verbo Dei absolutè communicantur, & de illo dicuntur, ita etiam ratione eiusdem communicationis absolutè dici possit Christus, aut Verbum, seu Deus creatura: dico autem absolutè, nã vtrùm dici possit cum illo additamento, *secundum quòd homo*, an non, sequenti disputatione videbimus.

Prima sententia. In præsenti igitur quæstione non pauci, nec ignobiles Scholastici asserunt, dici non posse Christum creaturam absolutè, idemq; de Deo & Verbo Dei, etiam per communicationem idiomatum dicere debent, sicut expressè notauit sanctus Thomas locis statim allegandis, neque hoc solum dicunt asserendum esse propter hæreticos Arrianos, ne cum illis verba habeamus communia, sed etiam absolutè, seruata proprietate sermonis: ita docent sanctus Thomas 4. contra Gentes capite 48. & Ferrariensis ibidem, & in 3. distinctione 11. quęst. 1. ar. 2. Ricardus eadem d. 11. ar. 1. q. 2. Thomas de Argentina art. 2. & 3. Capreolus q. vnica art. 1. conc. 1. in probationibus illius, Marsilius in 3. q. 9. art. 1. Canus 12. lib. de locis capite 11. quorum sententiam probabiliorem censet Scotus in 3. d. 11. q. 1. §. *Cui ista opinio non placet*, cum his etiam facit Durandus eadem d. q. 1. præcipuè num. 11. 12. & 13. si attentè legatur, quem sequitur Paludanus q. vnica in 3. opinione, quam ipse amplectitur, vbi defendit sententiam, & rationes Durandi, imò etiam annumerare possumus Gabrielem in 3. q. vnica, & Maiorem ibidem q. 2. quatenus asserunt, si creatura capiatur simpliciter pro eo, quod accipit esse post non esse, nõ posse Christum dici creaturam, quia Christus non accepit esse post non esse, addunt tamẽ creaturã vsurpari posse altero modo, ità vt prędicetur de aliquo remotè, & (vt ipsi aiũt) mediatè, & sic idem esse creari, quod subsistere in natura nouiter producta, atque hoc sensu rectè dici Christum creaturam: allegari posset etiam pro hac sententia Hugo de Sancto Victore in Apologia de Verbo incarnato q. 7. in obiectione, & in summa sententiarum tract. 1. cap. 18. vbi negat, Christum esse creaturam, quia tamen id solum videtur negare propter Arrianos, ideô pro hac opinione ipsum non recensebo.

S. Thom. Ferrarien. Ricard. Argen. Capreol. Marsil. Canus. Scotus. Durand. Palud.

Gabr. Maior.

Hugo.

2 Hanc opinionẽ confirmare possumus primùm testimonijs Patrum, deinde rationibus. Ex Patribus videntur esse Basilius libro 2. contra Eunomium, Ambrosius 1. de fide cap. 6. & 7. & 3 lib. cap. 7. Cyrillus lib. 10. Thesauri cap. 4. Chrysostomus homil. 3. ad Hebr. in illud cap. 1. *Dilexisti iustitiam, &c.* qui apertè dicunt, Christum non esse creaturam, clariùs tamen Ioannes Maxentius in 2. Dialogo cap. 18. qui est in 5. tomo Bibliothecæ sacrę, hanc videtur secutus sententiam, cùm dixit, blasphemiam esse appellare Christum creaturam, & suscitatum à tota Trinitate, subdit etiam hæc verba, *Creatur quidem, & resuscitatur à tota Trinitate, non Christus, sed caro sine dubio Christi*, qui non solùm contra Arrium contendit, Christum non esse creaturam secundum propriam naturam Verbi, sed etiam secundum quòd Christus est in duabus naturis subsistens, ita vt ipse absolutè non possit dici creatus, sed caro eius.

Probatur primò ex Patribus. *Basilius. Ambros. Cyrill. Chrysost. Maxent.*

Ratione verò eadem sententia sic probãtur primò, Christus est nomen personæ, & positum ex parte subiecti supponitur sine dubio pro persona: sic autem si Christus diceretur creatura, hoc est persona Christi, etiam Verbũ ipsum creatura diceretur, quod videtur absurdum. Secundò creatura, si propriè loqui velimus, idem est quod aliquid pendens à Deo secundum se totum, hoc est, secundum quamcunque sui partẽ, aut quidlibet sui: Christus autem non pendet secundum se totum, hoc est, secundum quodlibet sui à Deo, quia ab eo non pendet secundũ diuinitatem, ergo Christus non potest dici creatura Hac ratione vtitur Durandus n. 11. pro hac sententia, eaque contendit probare hoc idioma creaturę, quod est naturę humanæ Christo non conuenire, quia ex vi suæ significationis excludit proprietatem diuinæ naturæ. Tertiò creari idem est quod fieri: atqui fieri absolutè sumptum vsurpatur pro eo, quod est fieri simpliciter: fieri autẽ simpliciter conuenit supposito tantùm ratione

Ratione firmatur. Primo. Secundo. 3 Tertio.

tione ſuppoſiti, nam ratione naturæ, quæ ipſi aduenit, non dicitur ſimpliciter, ſed taliter fieri, vt cùm paries ſit albus, non dicitur ſimpliciter, ſed taliter fieri; cũ igitur ſuppoſitum Chriſti non ſit factum ſecundum rationem ſuppoſiti, non poterit Chriſtus ſimpliciter factus, ac proinde neque creatus dici. Quartò arguit Thomas de Argentina in hunc modum, id, quod aptum eſt conuenire toti, & parti, ſi tantùm conuenit ſecundũ partem, non poteſt de toto abſolutè prædicari, qua ratione homo, qui eſt albus ſolùm ſecundum dentes, non dicitur abſolutè albus: criſpus tamen ſecundum capillos abſolutè dicitur criſpus, quia album natum eſt de toto prædicari, & de parte, criſpum autẽ ſolùm poteſt conuenire ſecundum partem: atqui creatura eſt prædicatum aptum conuenire toti, & parti, ergo cùm Chriſto conueniat ratione partis, nempe ratione naturæ humanæ, non poterit de toto Chriſto abſolutè prædicari. Hæc ſunt potiſſima fundamenta huius ſententiæ, quam Recẽtiores nonnulli ita pro viribus defendere contendunt, vt oppoſitam nullo modo admittendam cenſeant.

Quarto.

Licèt propter Arrianos Chriſtus dicendus non ſit creatura, tamen ſecundum proprietatem ſermonis rectè dici poſſe, tanquã probabilior opinio teſtimonijs Patrum probatur.

CAPVT II.

QVANQVAM Propter Arrianos, ne cũ illis cõmunia verba habere videamur, Chriſtus nõ ſit dicẽdus creatura, tñ ſecũdũ proprietatẽ ſermonis, vbi nõ ſit ſcãdalũ, aut periculũ, rectè dici poſſe per idiomatũ cõmunicationẽ, ego ſanè cũ alijs probabilius exiſtimo: ita docẽt Bonau in 3. d. 11. ar. 2. q. 1. in corp. & ad 4. Caiet. in his duobus art. quibus accedit Tho. Vuald. to. 1. doctrinalis fidei antiquæ lib. 2. ar. 3. c. 41. & 42. cũ enim c. 41. diſputans contra Vvitcleffum, ꝙ diceret Chriſtũ eſſe humanitatẽ, & diuinitatem ſimul, & vnãquamque illarũ abſque figura ſynedoche, imò eſſe ipſam materiam primam, intuliſſet contra ipſum tanquã abſurdũ, Chriſtũ eſſe purã, imò viliſsimã creaturã, deinde in c. 42. circa finẽ inquit, longè diuerſam rationẽ eſſe de ijs, qui dicũt Chriſtũ eſſe creaturã propter cõmunicationem idiomatũ duãrum naturarum: nam qui hoc cõceſſerit (inquit ille) nõ exorbitat à fide recta, maximè ſi aliqua id poſtulet neceſsitas, ſicut docuit Hieron. cuius teſtimoniũ nos infrà referemus. His etiã adde Scotũ loco citato, qui hãc ſententiã probabilẽ cenſet, & Gabr. in 3. d. 11. q. vnica ar. 1. notat. 3. & ar. 2. cõc. 1. & 2. vbi cõcedit, Chriſtum dici poſſe creaturã, nõ quia ſecũdũ ſe totũ à Deo fiat, & pendeat, ſed mediatè ratione naturę aſſumptæ. Nec obſcurè colligit Caiet. hanc ſententiã ex S. Tho. nã in ar. 8. ea ſola ratione docet, nõ eſſe dicendũ Chriſtũ creaturã abſolutè, & ſine additamẽto, ne occaſio detur erroris Arriani, & ſuſpicio aliqua illius gignatur, & in ſolut. 2. docet nõ eſſe abſolutè dicẽdũ Chriſtũ creaturã, ne detur occaſio prædicti erroris, ſicut neq; dicendus eſt (inquit) incorporeus, ne detur occaſio erroris Manichæi: quis autẽ neget, ſecũdũ proprietatẽ ſermonis dici poſſe Chriſtum incorporeũ, ſicut etiã immortalẽ? & q. 20. ar. 1. ad 1. cũ docuiſſet, nõ eſſe dicendũ Chriſtũ abſolutè ſubiectũ Patri, niſi cum determinatione, ſicut neq; ꝙ ſit creatura, ſubdit, magis conueniens eſſe addere determinationẽ, non tamen dixit, neceſſarium eſſe illã addere, ſed debere intelligi, quæ ſanè in alijs omnibus enuntiationibus, in quibus idiomata cõmunicantur, intelligitur, hæc ſententia non ſolùm firmiſsima ratione, ſed etiam manifeſtis Patrum teſtimonijs nititur.

Optimè poteſt proprie, & ſimpliciter dici creatura ſecluſo ſcãdalo. *Bonauent. Caietan. Vualdenſ.*

Primũ teſtimonium ex Græcis ſit Nazianzeni orat. 38. quæ eſt de Natiuitate, vbi inquit, *O nouam mixtionem! ò mirandam temperationem! qui eſt, fit, qui creatus non eſt, creatur, &c.* eadem verba repetit orat. 42. quę eſt 2. in Paſcha, in quã orationem Nicetas explicãs illa verba, *Quæ quoniam, &c.* ita loquitur, *Porrò hæc verba, Qui eſt, fit, & increatus creatur, ea figura proferuntur, qua propter hypoſtaſim identitatem, mutuique alterius in alteram tranſitum, vtraque natura alteri proprietates ſuas communicat, qua ratione de Chriſto nobis ad hũc modum loqui licet, hic Deus noſter in terra viſus eſt, & hic homo increatus eſt, & ab affectibus alienus, atque incomprehenſibilis, quemadmodũ hoc quoq; loco dixit Theologus, Qui eſt, fit, & increatus creatur. Enim verò enim, qui eſt, fieri, & eum, qui eſt increatus, creari, tametſi mirabile eſt, non tamen id ſecundum mutationem accipiendum eſt, verùm ſecundum aſſumptionem.* 5 Probatur teſtimonijs Patrũ. *Nazianz. Nicetas.*

Secundum teſtimonium ſit Damaſceni, quod hoc loco referre placuit, quia idem omnino aſſerit, & ob eandem rationem, ob quã id docuit Nicetas, inquit igitur 3. de fide c. 4 & 4. de fide c. 5. & c. 19. ante mediũ, eis *Damaſce.*

ob perſonalem vnionem dici Deum Verbũ carnem aſſumpſiſſe,& hominem factum, & creaturam eſſe.

Nyſſenus. Tertium teſtimonium eſt Nyſſeni homil. 13.in Cantica ante medium,vbi inquit, *Increatum dicimus Verbum,quod initio rerum exiſtebat,creatum autem illum dicimus,qui caro factus eſt, & ſibi tabernaculum in nobis extruxit,&c.*

6 *Cyrillus.* Quartum teſtimonium eſt Cyrilli lib.10. Theſauri c.4.vbi ita ſcribit,*Nam cùm ipſe natura increatus ſit,& omnium Dominus, & creator,creatura etiam factus primus inuenitur inter omnes homines,quos aſſumpta humana natura reformauit.*

Sophron. Quintum teſtimonium ſit Sophronij in epiſtola ſæpiùs recitata, quæ eſt in 6. Synodo actione 11. & approbata fuit in actione 13.ibi enim ante finem agens Sophronius de communicatione idiomatum naturarum inter ſe ratione vnionis,inquit,*Aſſerimus hunc ipſum*(ſcilicet Chriſtum)*creatum,& increatũ*, & infrà, *Et quæcunque duplicis inſeparabiliter experiuntur naturæ*, quaſi dicat, omnia quæ ſingulis naturis conueniunt, & de ipſis dicuntur,inuicem communicantur.

Ex Latinis verò Patribus, nec pauciores, nec minus clarè id docuerunt, primò Hilarius libro 12.de Trinitate,quamuis in principio contra Arrianos neget, Chriſtum eſſe creaturam,in fine tamen ratione communicationis idiomatum id apertè concedit his verbis, *Filius itaque ſuus eſt, qui eſt in homine, & ex homine factura, neque tantùm factura, ſed etiam creatura*,facturam autem dici ab Apoſtolo ad Galatas 4.cùm dicitur, *Factus ex muliere*,inquit Hilarius,creaturam verò ab eodem Apoſtolo ad Epheſ.4.cùm dicitur,*Qui ſecundum Deum creatus eſt.*

Hilarius.

Ambroſ. Secundò eodem modo id docuit Ambroſ. tollens è medio omnem cauſam timoris, & ſuſpicionem,quam quis vereri poſſet in prędicto modo loquendi,nam ſerm.5.in Pſalm. 118.explicans illud,*Deduc me in ſemitã, &c.* ſic ait,*Nõ vereor,ne quis dicat,creatũ ergo Chriſtũ aſſeris? reſpõdebo,ita creatũ dico,quemadmodũ factum legi,hoc eſt, factum ex muliere, factũ ſub lege*:putat igitur,æqualem eſſe rationem illius prædicati *Factus*,& illius *Creatus*, & ſicut ſine additamẽto dicitur factus,ſic etiã ſine additamento dicitur creatus, exiſtimat Ambroſius.

7 *Hieron.* Tertiò Hier.in magnis cõment. epiſt. ad Epheſ.in illud 2.capitis: *Ipſius enim factura ſumus*,de Chriſto ſic ait, *Nos libere proclamamus,non eſſe periculum eum dicere creaturam, quem vermem,& hominem,& crucifixum, & maledictionem tota ſpei noſtræ fiducia confitemur*, vbi minus quid exiſtimat Chriſtũ dici vermem,& crucifixum, quàm dici creaturam, ac proinde multò maiori ratione verẽdũ nõ eſſe,ipſum vocare creaturã,quã vermem, & crucifixũ:argumentari enim videtur Hiero. à minori ad maius: ſimiliter etiã mĩnus quid eſt appellari hominẽ, quã creaturã, quia licèt eſſet Angelus,vocaretur creatura, & mãius quid eſſet,quã vocare hominẽ. Verùm reſpondent aliqui,creaturã ibi non vſurpari à Hieron. pro eo quod eſt ex nihilo productũ,ſed pro eo quod in alium nouum ſtatum transfertur, nã & hoc creari etiam dicitur, hoc ipſo q̃ in aliũ ſtatũ transfertur, qua ratione accipit Cyril.lib.5.Theſauri c.4.explicans illud Prou.S. *Dominus creauit me initiũ viarum ſuarum*,de Chriſto,ita vt ipſe creatura dicatur,quatenus ſupra legem,& Prophetas per incarnationẽ factus eſt. Hæc tũ obiectio friuola eſt,tũ quia idem Cyrillus explicat illud teſtimoniũ alio etiam modo de Chriſto,nẽpe vt dicatur creatus ratione humanitatis,nempe de non eſſe ad eſſe productus,tùm etiam quia ipſe Hier.in ea expoſitione planè loquitur de creato, prout eſt de non eſſe ad eſſe productum, id quod expreſſe etiã ipſe notauit, & poſtquam hoc modo prædictũ locum ad Epheſ.2.expoſuit, deinde explicat de alio genere creationis,& creati,pro eo quod antèà erat, & transfertur ad nouũ eſſe ſpirituale,cuius translatio aſſimilatur in eo creationi naturali, quia nullis præcedentibus meritis fit, ſicut creatio naturalis nullo præcedente naturali eſſe, idem habet lib.3.in Iſaiam in princ. explicans illud cap.45. *Ego Dominus creaui eum.*

Effugium aliquotũ.

Præcluditur.

Quartò Auguſtinus non ſemel, ſed iterũ, atque iterum id dixit,nam in Enchirid.cap. 38.quãuis prius cum illo additamento pronuntiaſſet,Chriſtum eſſe creatũ,& factum, tamen ſtatim inquit,illã creaturã, quã Virgo concepit,& peperit,factã eſſe à tota Trinitate,illa verò abſque dubio erat Chriſtus, & ille homo,& de fide & ſymbolo c. 4. non longè ab initio ait,*Eade ſapientia, quæ de Deo genita eſt, dignata eſt etiã in hominibus creari*, & ſermone 12.de tempore ferè in principio inquit, *Propter nos creatus eſt creator*, & ſermone 58. de verbis Domini ante medium, illud Prouerb. 8. *Dominus creauit me*, iuxta lectionem Septuaginta exponit de Verbo Dei,quod eſt ſapientia, & de illo inquit dictum eſſe, *Dominus creauit me*,propter naturã creatam, quã aſſumpſit,reddit autem rãtionem his verbis, *Quia propter vnionem vnicuique ſubſtantiæ propria vtrique aptanda ſunt*:

Auguſt. 8

ſubdit

ſubdit autem exemplum in multis prædicatis naturarũ, quæ inuicem communicantur, idemq; cenſet de hoc prædicato, *creatura*, & *creari*, atq; hoc modo reſpondet Arrianis, qui ex illo loco contendebant, Filium Dei eſſe creatũ, cùm igitur idem cẽſeat de hoc prædicato *creatura*, quod de alijs, & alia tribuantur Deo, & Verbo Dei, ſeu Chriſto ſine additamẽto, etiãſi ſint naturæ humanę, conſequitur, & hoc prædicatum *creatura*, eodem modo tribuendum eſſe.

9 *Vigilius.* Quintò Vigilius lib. 5. contra Eutychetẽ lõgè ab initio, qui eſt in 5. tom. Bibliothecæ Sacræ dicit, Chriſtũ eſſe creatum, & increatum. *Leo I.* Sextò Leo I. in ſerm. 3. Pentecoſtes ita ſcribit, *ſi enim homo ad imaginẽ Dei factus in ſuæ honore naturæ manſiſſet, &c. creator mundi, creatura non fieret.* Quia igitur non manſit, fatetur creatorẽ factum fuiſſe creaturã. Septimò *Fulgent.* Fulg. lib. de fide ad Petrũ cap. 2. non lõgè à fine de Chriſto ita loquitur, *Quia autem creator eſt, cõmune habẽs naturaliter cum Patre, & Spiritu ſancto, quia autem creatus eſt, formam ſerui ſecundũ quam creatus eſt, ſolus habens perſonaliter in ſe ipſo.* Vbi non tantùm Fulgentius de Chriſto dixit, eſſe creatũ cum additamẽto illo, *ſecundum quam*, nempè naturã humanã, ſed etiã prius abſolutè dixerat eſſe creatũ, illis verbis, *Quia autẽ creatus eſt*, & libro de Incarnatione, & gratia cap. 2. non lõgè à fine de Verbo Dei inquit, *Creari dignatus eſt, non creatus, & fieri voluit de muliere non factus à Patre.* Octauò *Gregor. Magnus.* Gregor. Magnus lib. 5. Moralium cap. 25. ait, *Redemptor noſter, quia diuinitatis eius ſtatus capi ab humana mente non potuit, hunc ſe nobis ad nos veniens creatus, natus, mortuus, &c. quaſi tranſeundo mõſtrauit.* Demũ eadem ratione *Concilium Lateranenſe.* Concilium Lateranenſe, ſub Martino. I. conſultatione 5. canone. 4. Chriſtum inconditũ, & conditũ eſſe pronuntiat, quod idem eſt, atq; increatum, & creatum.

10 *Aliquorũ reſponſio.* Hæc ſunt perſpicua Patrũ teſtimonia pro præcedẽti opinione, Recẽtiores tamẽ Scholaſtici, vt id quod ſemel ſibi propoſuerunt, defendant, pro viribus conantur ea ſiniſtrè interpretari; nõnulli reſpondent, Patres citatos non abſolutè dixiſſe Chriſtum creaturã, ſed cum additamẽto, & reſtrictione aliqua, cum qua negari non debet, neque enim abſolutè dixerunt, Chriſtum eſſe creaturã, aut creatum, ſed addiderunt etiam ſimul creatorem, & creaturam, vt ſignificarent ipſum dicendum eſſe creatum, aut creaturam ſecundum alteram naturam tantùm; hæc tamẽ interpretatio *Reijcitur.* friuola eſt primum, quia ex Patribus allegatis pauci illud addiderũt, quod prædicti Theologi dicunt, reliqui autem abſque vllo alio additamẽto dixerunt, Chriſtum eſſe creatum, aut creaturam, imò nonnulli etiam id de Verbo, & de Deo pronuntiarunt. Deinde quod aliqui Patres dixerũt de Chriſto, eſſe creatum, & increatũ, creatorẽ, & creaturã, non tanquã additamentũ poſuerũt, quòd ſine illo non auderent Chriſtũ creaturã appellare, ſed quia agebant de mutua cõmunicatione idiomatũ naturarũ, exẽplũ vtrorũque poſuerunt, & ideò creatum, & increatũ, creaturã, & creatorem, corporeũ, & incorporeũ, ipſum dixerunt, ita locutus eſt Sophronius in illa epiſtola citata, & Martinus Primus in Concilio Lateranenſi Nicetas, & Vigilius locis allegatis, eodem modo Leo I. dixit, creatorem factum eſſe creaturam, non quia ſentiret cum ſolo illo additamento, Chriſtum dici poſſe creaturam, ſed vt oſtenderet duo prædicata illa de eodem Chriſto dici, nempè *creator*, & *creatura*.

Aliorũ interpretatio

Alij verò vt prædicta Patrum teſtimonia eludant, dicunt creationem bifariam vſurpari, primùm pro rei ex nihilo productione, & creaturam hoc modo idem eſſe, quod productum hoc genere creationis; deinde pro quacunque rei temporali productione, etiamſi non ſit ex nihilo, & ita creaturam vocari, quidquid in tempore hoc modo productum eſt, atque in hunc ſenſum Patres de Chriſto fuiſſe locutos. Verùm hæc expoſitio excogitata potius videtur, quã ex vero Patrum ſenſu deprõpta: primùm quia aliqui Patres ita tribuunt hoc prædicatũ creaturæ Chriſto, aut etiã Deo, vt illud opponãt prædicato creatoris, creatorẽ autẽ non vſurpãt pro factore, qui efficit aliquid quouis genere productionis, ſed pro factore rerũ ex nihilo, ſicut Scriptura ſemper accipit, ergo creaturam etiam vſurpant pro re ex nihilo creata, hoc modo opponũt prædicatũ creaturæ prædicato creatoris Leo Magnus, Cyrillus, & Fulgentius. Porrò autẽ nomen creatoris ſoli Deo cõuenire, eoquòd ſolus ille de nihilo res producat, manifeſtũ eſt; nullus enim rectè tribuet nomen creatoris alijs effi ciẽtibus cauſis, ſignũ igitur eſt, Patres allegatos creaturã priori modo vſurpaſſe, deinde pleriq; ex allegatis Patribus ideò tribuunt Chriſto, aut Deo prædicatũ creaturæ, vt oſtendant prædicata vtriuſq; naturæ cõmunia eſſe, & ab vna in aliam refundi: quis autem neget prædicatum naturæ humanæ eſſe creaturam in priori illa ſignificatione, ſiquidem illa ex nihilo à Deo producta eſt, ſicut quæcunque alia, eoquòd continuata actione à Deo de nihilo fiat, non minus quam ſi initio ſecundùm ſe totam produceretur,

11 *Explodi-tur.*

eſt enim conſeruatio, qua à Deo res conſeruantur, continuata quædam creatio, vt oſtendimus 1.part.diſp.172.c.3.hac ratione ducti tribuunt prædicatum creaturæ Deo, & Chriſto Damaſce. Nicet. Sophron. locis citatis, ex Latinis verò Auguſt. ſermone illo 58. vt ipſi expreſſe notarunt. Adde, quòd Nicetas loco citato tanquã diuerſas voces, & prædicata de Chriſto enuntiat factum, & creatum, inquit enim, *Qui eſt, fit, & increatus creatur.*

Auguſt.

12 Denique vbicũq; nomẽ, *Creatura*, ponitur, ſiue in rebus naturalibus, ſiue in moralibus, ſemper denotat id, quod ex nihilo in ſuo genere fit, & Verbum *creatur* eodem modo, quo fit, vt vnus equus ab alio nouiter productus nunquã dicatur creatura illius, neq; ab illo creari, nec equus generans dicatur creator: ſi autẽ vnus equus ab alio creari dicere tur, etiam diceretur vnus equus creator alterius, eadẽ enim ratio eſt creatoris, & creaturæ, vt è cõtrario dicãtur, idemq; inter homines, & inter res alias obſeruari, manifeſtũ eſt, ſed ſolus Deus dicitur creator, & res ab eo factę ſolũ dicũtur creari, aut creaturę illius: ſignũ igitur eſt, creationẽ in naturalibus nõ vſurpari pro quacũque noua rei productione, neque creaturã, aut creatũ, pro quacunq; re nouiter producta, neque creatorem pro quacũque cauſa efficiente rẽ nouiter producẽte, ſed ſolũ pro rei ex nihilo productione, quæ à ſolo Deo procedere poteſt, & quãuis hamanitas Chriſti, quatenus cõpoſita ex materia, & forma, non dicatur creata ea actione, qua genita fuit, quia quatenus cõpoſita nõ fuit ex nihilo producta, tñ verè dicitur tunc creata, & Chriſtus ratione illius, quia tunc etiam anima illius de nihilo creata eſt, imò etiã, & materia, non quidẽ noua creatione, ſicut anima, ſed antiqua creatione continuata: porrò autẽ creationẽ nõ eſſe cõpoſiti, qua cõpoſitũ eſt, ſed ratione partiũ, fuſè

13 oſtendimus. 1.p.diſp.174.c.4. Quòd ſi creator, creatura, & creari in rebus moralibus dicitur, atque eadẽ ratione dicitur homo creari in Regẽ, aut Conſulẽ, aut Ducẽ, & homo in iuſtitia, & bonis operibus ſeruata ſimilitudine ducta à rebus naturalibus, ita dicitur, nẽpe vt ex nihilo etiã in eo genere illud fieri dicatur, ſicut late explicauimus 1.p.diſp. 172.c.3. quia nimirũ nihil iuſtitię, aut meriti exnobis præceſſit, cũ iuſtificamur, nullũ etiã ius, aut initiũ ad Regnũ, aut Conſulatũ, aut aliã dignitatẽ in eo præceſſit, qui ad eã eligitur. Quocirca ego hactenus neminẽ legi ex Patribus, aut ſcriptoribꝰ ſcholaſticis, ſi vnũ, aut aliũ Recentiorẽ excipias, qui dicant, nomen creaturæ, aut creationis ita latè vſurpari, vt denotent quãcunq; productionẽ rei nouã, & tẽporalẽ, etiã ſubſtãtiæ, & rẽ quãcũq; etiã ſubſtãtiã hoc modo productã; rectè igitur diximus, hanc interpretationẽ ſine fundamento nouiter fuiſſe excogitatã, atq; vt ita dicã, ad eludenda ſolũ tot tamq; perſpicua Patrũ teſtimonia in ſuo genere creatam. Quomodò autẽ Chriſto cõueniat creari, & nomen creaturæ, cũ creari ſit ſecundũ ſe totũ produci, & Chriſtus non videatur ſecundũ ſe totũ productus, infrà confirmantes noſtrã ſententiã ratione, & in ſolutionibus argumentorum contrarię dicemus, retinentes ſemper verã illam, & communem creationis definitionẽ, *Productio ex nihilo*, vel *productio alicuius rei ſecundum ſe totam*: iam verò rationes noſtræ opinionis afferamus.

Eadem ſententia ratione cõfirmatur.

CAPVT III.

DVPLICI Verò ratione hanc ſententiã cõfirmare poſſumus, altera ad hominẽ, altera ſimpliciter; prior ratio, quę eſt ad hominẽ, ſupponere debet ſententiã pluriũ Thomiſtarũ, qui dicunt, creationem hominis, verbi cauſa non ſolũ eſſe partiũ, nẽpè materiæ, & formæ, ſed etiã totius cõpoſiti, quatenus compoſitum eſt, quando primò incipit ſecundũ materiam, & formam, & compoſitionem ipſam, ſicut productum fuit cœlum: hac igitur poſita opinione, talis ratio pro hac noſtra opinione confici poteſt; ſi Chriſti humanitas primùm tunc produceretur ſecundum materiam, & formam, & vnionem, quando in vtero Virginis genita, & concepta fuit, tunc Chriſtus Deus verè diceretur creatus, ac proinde creatura: ergo nunc etiam rectè dici poteſt; ſi enim nunc aliquid obſtaret ex ijs, quæ adduximus pro oppoſita ſententia, quominus ita diceretur, eodem etiam modo tunc obſtaret, aut ſi tunc argumenta prioris ſententiæ non obeſſent, neque etiam nunc obeſſe poterunt. Porrò autem in eo caſu rectè dictum iri, Chriſtum, aut Deum creaturam, & creatum eſſe, ſic oſtenditur, humanitas Chriſti tunc temporaliter producta eſſet, ergo verè etiam diceretur, hic homo productus eſt temporaliter, nunc enim rectè dicitur genitus temporaliter hic homo, quia humanitas temporaliter genita eſt; cùm autẽ omnis generatio ſit productio, ſiquidẽ productio genus eſt generationis, ac pinde tẽporalis generatio ſit tẽporalis

14 Eadem vera ſententia ratione ſtabilitur.

Priorratio ad hominem.

rālis productio, rectè ſequitur, hæc humanitas fuit temporaliter producta: ergo & hic homo temporaliter productus dicēdus eſt: quod autem dicitur de hoc homine, dicitur etiam de Chriſto, & de Deo, vel igitur hic homo, aut Chriſtus, aut Deus tūc dicererur productus ex aliquo, aut ex nihilo, non ex aliquo, vt conſtat: ergo ex nihilo: idem autē eſt ex nihilo produci, & creari: ergo tunc crearetur, ac proinde creatura dici poſſet, atque in hac re probanda his ſyllogiſmis ex
15 poſitorijs vti poſſumus, *Id quod producitur ex nihilo, creatur, hic homo produceretur ex nihilo, ergo crearetur*, præterea, *hic homo crearetur, Deus eßet hic homo, ergo Deus crearetur*, nunc igitur rectè poterit Deus, aut Chriſtus, aut hic homo dici creatus, & creatura, licèt humanitas ſecundum ſe totam nō inceperit in primo inſtanti conceptionis; nam ſicut nos omnes dicimur à Deo creati, & creaturæ, etiamſi non incipiamus primò ſecundum totum noſtrum eſſe in inſtanti conceptionis, aut quia creati ſumus ſecundùm materiā antiqua creatione continuata, & ſecundū animam creatione noua, licèt non ſecundum compoſitionem, aut quia apti ſumus produci à Deo de nihilo ſecundum totum noſtrū eſſe etiam compoſitum, eodem modo & Deus, & Chriſtus, & hic homo dici poterūt creatura, quia hæc humanitas, aut ſecundū materiā, & ſecundū formā creata fuit, ſicut & nos, aut quia apta fuit ſecūdū ſe totā produci. Verū ne aliquid in hac ratione ſuppo-
Eadem ratio roboratur. namus, quod in omniū opinione certū non ſit, eandem alio modo ducere poſſumus ex principijs, quę nullus iure negare poterit, ſuponamus autē in primis, homines in tēpore genitos, ideò ſaltē dici creatos, licet ſecūdū rationē cōpoſiti nullo modo creari poſſent, quia ſecundū materiā, & formā creantur, ſecundū materiā quidē antiqua creatione, ſecundū formā autē noua, cęteras autē ſubſtātias ideò creaturas vocari, quia ſaltē ſecundū materiā ex nihilo producuntur, hoc verò ſuppoſito ſi aliunde probatū fuerit, Deū & Chriſtum ratione alicuius naturæ, quam aſſumere potuit, abſolutè dici potuiſſe productūex nihilo, ac proinde creatū, nihil etiā nūc obſtare poterit, quominus abſoluta ita etiā dicatur ratione naturæ humanæ, quam aſſumpſit: certū autē eſt, Deū potuiſſe aſſumere naturā Angelicā, quòd ſi eam aſſumpſiſſet in ipſo momento aſſumptionis, natura Angeli abſq; cōtrouerſia ſecundū ſe totam producta eſſet, ac proinde verè creata: quod autē diceretur de illa natura, diceretur de illo Angelo, & cōſequēter de Deo, & Chriſto, nēpè quòd eſſet tēporaliter productus, nō ex aliquo, ſed ex nihilo, ac proinde creatus, id quod eodēmodo deducēdū eſt, ſicut ex natura humana aſſumpta deducebamus.

Scotus in 3. d. illa 11. q. 1. §. citato, vt defen 16
dat Chriſtū nō eſſe creaturā, dicit creaturā Scoti reſ-
capi dupliciter, primū propriè pro eo quod ponſio.
fit ex nihilo, cū producitur, & hoc pacto inquit Chriſtū nō poſſe dici creaturā, quia nō eſt factus ex nihilo. Deinde latiori ſignificatione pro eo, quod ordinē habet ad primū efficiens, à quo accipit primum ſui eſſe poſt nō eſſe: vocat autē primū eſſe, aut totū adæquatū eſſe rei, vt eſſe humanitatis in homine, aut eſſe alterius partis præcipuæ, quale eſt eſſe animæ in homine, & neq; hoc modo Chriſtū dici poſſe creaturā exiſtimat, quia cū præcipuū cōponens in Chriſto ſit Deus ſecundū ſe, & ille nō pēdeat à Deo, nec ab eo fiat, Chriſtus etiam non poterit dici creatus. Verum præter quā quòd hęc duplex acceptio creaturæ ſine fundamento excogitata eſt, ſiquidem vt ſuprà probauimus, illa ſolùm dicitur creatura, quæ ex nihilo fit, hæc doctrina Scoti noſtræ rationi nō ſatisfacit, Reijcitur.
ea enim cōtendimus probare, Chriſtū eſſe creaturam, nōlatiori ſignificatione, ſi aliqua talis eſſet, ſed preſſe, & propriè vſurpata creatura, pro eoquod ex nihilo producitur, non quia ſecundum eſſe Dei ex nihilo fiat, ſed quia ei communicatur idioma, & proprietas naturæ humanæ, quę verè, & propriè creata eſt, vt ſuprà explicauimus.

Poſterior ratio eſt huiuſmodi. Hæc eſt ve- 17
ra propoſitio, *Chriſtus in quantū homo eſt crea-* Poſterior
tura, vt ſequenti diſputatione probabitur, ergo abſolutè ſine illo additamento, *in quantū* ratio.
homo, dicēdus eſt creatura, nāparticula, *inquātū* addita voci, *homo*, ſolū eſt nota (vt aiunt) ſpecificationis, & determinationis, vt diſp. 66. c. 2. oſtendemus, deſignans eam partem, aut naturā, ratione cuius cōuenit Chriſto eſſe creaturam, ſicut cùm dicimus, *Paries in quantum albus diſgregativum*, particula *inquātum*, ſolùm deſignat id, vnde habet paries hunc actum diſgregandi viſum, hoc autem obſtare non poteſt, quominus abſolutè de Deo, & de Chriſto dicatur, id quod de Chriſto inquantū eſt homo, dicitur, potius ſequitur, idē prædicatū de Deo, & Chriſto abſolutè dici, nā quidquid dicitur de aliquo in affirmāte propoſitione cū prædicta particula *in quantum* habente vim, & notionē ſpecificationis, & rurſus de ratione illa, quæ ſignata fuit per notam illam ſpecificationis, prædicatur cum eadem particula habente vim & notionem (vt vocant) reduplicationis,

& perfeitatis, dicitur etiam abſolutè de eo; verbi cauſa, paries in quantum albus diſgregat viſum, & album in quantum album diſgregat, ergo paries abſolutè diſgregat, rectè enim ſequitur, album in quantum album diſgregat, ergo, album diſgregat; tunc enim particula, *in quantum*, habet notionem perfeitatis, & eſt reduplicatiua, quia replicat idē ſubiectum, vt dicemus diſp. 66. ca. 2. quòd autem cum nota perfeitatis eſt tale, abſolutè eſt tale: præterea paries eſt albus, ergo paries diſgregat, quia diſgregare, quod prædicatur de albo cum nota reduplicationis, prædicatur de eo per ſe, ergo etiā abſolutè, ac proinde de quouis alio, de quo albū prædicatur, ſimiliter in præſenti rectè ſequitur, *Chriſtus in quantum homo eſt creatura, ergo Chriſtus abſolutè eſt creatura*, quia non ſolùm dicimus, *Chriſtus in quantum homo eſt creatura*, ſed etiam, *homo in quantum homo eſt creatura*, & particula, *inquantū*, in priori propoſitione eſt nota ſpecificationis, in poſteriori autem nota perfeitatis, quia repetit, & replicat ſubiectū: quòd ſi homo inquantum homo eſt creatura, ergo homo abſolutè eſt creatura: cùm igitur Chriſtus abſolutè ſit homo, rectè ſequitur Chriſtum abſolutè eſſe creaturam; idem colligitur, etiamſi dicamus hunc hominem; nā hic homo non ſupponitur pro habente humanitatē, hoc eſt, pro ſuppoſito, ſed pro hac natura in ſuppoſito: adde, quòd cū eſſe creaturam, hoc eſt, quid ſuaptè natura pendens â Deo, vt ex nihilo ab eo fiat, ſit ſuperius homine, ſicut animal, ſi de Chriſto, & de Deo per communicationem idiomatum abſolutè dicitur homo, & animal, quare etiam non dicetur creatura? id quod diximus, nempè
18 quidquid prædicatur de ſubiecto aliquo cū additamento determinationis, *inquantum*, prædicari etiā abſolutè, & ita colligi per bonum ſyllogiſmum, intelligendum eſt, quando in vtraq; propoſitione, abſoluta nimirū, & cum determinatione, manet eadem vocū ſignificatio, & (vt Logici dicunt) appellatio. Cur autem concedantur hæ propoſitiones cum determinationis particula, *Chriſtus eſt ſibi ſubiectus ſecundum humanitatē*, & *eſt ſibi Deus ſecundum Deitatem*, *Chriſtus incepit eſſe ſecundū humanitatem*, *vel inquantum homo*? Non tamen abſolutè ea peculiaris ratio eſt, quam reddemus diſp. 66. cap. 2. quæ in præſenti locū nō habet, quia nimirum non conſeruatur eadē vocum ſignificatio, neq; eadem appellatio.

Deniq; cùm ſuprà diſp. 18. ca. 5. diximus, vnionem in Chriſto, vel compoſitum illud eſſe quid creatum, non ideò diximus, quia totum eſſe illius compoſiti ſit ex nihilo; ſed quia aliquid illius ſit ex nihilo, & pendeat â Deo. Ex dictis colligere licet, eodem modo dici poſſe Chriſtum, & Deum factum, ſeu facturam, quo dicimus ipſum creatū, ſeu creaturam, cùm eadē ſit ratio vtriuſque, & ſanè ex Patribus ſuprà allegatis aliqui ſunt, qui dixerunt Deum factum, ita loquuntur Nazianzenus, & Nicetas, cū dicunt eum, qui eſt fieri, ſimiliter etiam Hilarius Filium Dei hac ratione vocat facturam, & creaturam. Deniq; Concilium Lateranenſe ſub Martino I. appellat eum conditum, & inconditum, quo circa ego non video, cur S. Thomas ſuprà articul. 7. dixerit, hanc eſſe falſam propoſitionem, *Homo, qui eſt factus, eſt Deus*, ſiquidem de homine abſolutè dici poteſt, & quòd ſit factus, & creatus, vt probatum eſt, aliam verò propoſitionem, quam ipſe exiſtimat falſam, nēpè, *Deus, qui eſt factus, eſt homo*, ego quoq; falſam exiſtimo, nam quanuis per communicationem idiomatum hæc ſit vera, Deus, aut Verbum factum eſt creatura, eſt tamen cū in prædicta propoſitione, vt prædicetur homo de Deo, addatur ex parte ſubiecti illa determinatio, *qui eſt factus*, videtur eum reddere ſenſum, vt Deus inquantum Deus, ſit factus, alioquin niſi hunc redderet ſenſum, eadem ratione propter communicationē idiomatum concedenda eſſet.

Diluuntur rationes, & fundamenta prioris ſententiæ.

CAPVT IIII.

RELIQVVM Eſt, vt rationes, & fundamenta prioris ſententiæ diluamus, ex quarum ſolutione noſtra ſententia magis perſpicua fiet, primùm igitur ad Baſilium, Ambroſiū, Chryſoſtomum, & Cyrillum reſpōdeo, eos tantùm negaſſe Chriſtum eſſe creaturam, ſecundū propriam naturam Filij Dei, ſecundū quā Arrius contendebat creaturam eſſe, ratione autē ęconomiæ, hoc eſt, diſpēſationis, & myſterij Incarnationis, nunquam ipſi, aut alij Patres negarunt, Chriſtum abſolutè dici poſſe creaturā, quin imò ſicut Damaſcenus locis citatis, & Nicetas 3. lib. Theſauri c. 33. cū agunt de communicatione idiomatū naturarum, hoc prædicatum creaturæ nō ſolū nō excipiūt, verū etiā expreſſe concedūt, vt vidimus. Ad Maxētiū verò, cuius teſtimoniū difficilius eſt, reſpondeo, eo loco ipſum nō diſputare contra Arrium, neq; cōtra ipſum
19 Ad Patres pro oppoſita ſentētia allegatos.
conten-

contendere Christum non esse creaturã secundùm propriam naturam, neq; etiam ipsum negare, Christũ absolutè dici posse creaturam, ratione communicationis idiomatũ, sed solùm contra Nestorium agere, qui dicebat, Christum esse puram creaturã, & purum hominem, qui non esset vnus de Trinitate, quare Nestorianus interlocutor in eo dialogo contendebat, Christum creatum, & suscitatum à tota Thrinitate, & totam in ipso inhabitare pariter, & eodẽ modo: quã sententiam Maxentius impiam, & sacrilegã esse pronuntiat, quia Nestorianus ita contẽdebat Christum suscitatum à tota Trinitate, vt ipse non esset vnus de Trinitate, sed tota Trinitas æquè per gratiam in ipso inhabitaret, quem suscitauit; concedit autẽ Maxentius Christum ita suscitatum à tota Trinitate, vt ipse sit vnus de suscitantibus, inquit enim in hæc verba, *Et quia caro non alterius, sed ipsius est Christi, creat, & suscitat Christus se ipsum secundum carnem cum Patre, & spiritu sancto*. Vbi ipse Maxentius concedens Christum se ipsum creasse secundùm carnem, apertè fatetur ipsum esse creaturam, quod verò addit, *secundum carnem*, non ideò fecit, quia non posset dici absolutè creatura, sed quia non posset dici absolutè se ipsum creasse, quãuis rectè dici posset se ipsum suscitasse, quod enim se ipsum suscitauerit, planè concedit Nyssenus orat. 2. de resurrectione Domini, nõ longè à principio, est autem manifesta differentia inter verbum suscitare, & creare, nam creare denotare videtur, aut postulare distinctionem creatoris, ab eo quod creatur, & ita nihil dici potest se ipsum creare: vt igitur hæc denotaretur distinctio, addidit Maxentius illud, *Secũdum carnem*, nam si diceret Christũ absolutè se ipsum creasse, nullam distinctionem denotaret, cùm verò addidit, *secundùm carnem*, rectè significauit distinctionem creatis, & creati ex parte naturæ, at verò suscitare iuxta communem modum loquendi, non videtur postulare hanc distinctionem suscitantis, & suscitati, quia idem se ipsum excitare dicitur, tum quidẽ à somno, quando quis sine causa exteriori excitatur, tũ etiã à morte idem dici potest se ipsum excitare, quando manet secundum aliquid sui, quod virtutem habet restituendi iterum priorem vitã, sicut in Christo contigit, manfit enim diuinitas, quæ erat aliquid Christi, & virtute sua restituit suo corpori animam, & vitã, & ita se ipsum dicitur suscitasse, eodẽ modo diceretur Petrus se ipsum à mortuis suscitare, si in anima ipsius maneret virtus aliqua restituẽdi vitã corpori suo, quanuis igitur Maxẽtius noluerit concedere, Christũ se ipsum creasse sine illo additamento, *Secũdum carnem*, id non recusauit concedere, eoquòd Christus non posset dici creatus, & creatura absolutè, sed ob rationem dictam.

21 Ad primã rationem.

Ad primam verò rationẽ respõdeo, Christum quidem esse nomẽ suppositi, nihilominus de supposito Christi, quod est diuinũ rectè prędicari creaturam per cõmunicationẽ idiomatũ, sicut prædicatur mortuũ, & crucifixum, & ita aliqui ex Patribus allegatis pro nostra sententia dixerunt Deũ, & creatorẽ esse, aut factũ fuisse creaturã, ita Hilarius loquitur de Filio Dei. Ambrosius, & Hieronymus, idem asserũt de Christo. Leo Magnus, Cyrillus, Fulgẽtius de creatore creaturã prędicãt. Naziãzenus, & Nicetas de eo, qui increatus est, dicũt creaturã factũ fuisse: quare nullũ est absurdũ, quod prædicta ratio inferebat. Ad secũdã rationẽ respõdeo, Christũ vere dici creaturã seruata proprietate sermonis, iuxta quã dicimus creaturã esse, quæ secundũ totũ suum esse à Deo fit ex nihilo, & hoc eodẽ modo ab eo pẽdet, dũ conseruatur, quia tamẽ hoc prædicatũ tribuitur Christo ratione naturæ assumptæ, sicut mortuũ, nõ significat ita pẽdere à Deo secũdũ totũ suũ esse, vt etiã cõprehẽdat vtrãq; suppositi naturã, & suppositũ ipsum, sed totũ esse naturæ humanæ, sicut etiã mortuũ dicitur id, quod totã vitam amisit, & quia humanitas Christi totã suã vitã amisit, Christus verè, & propriè dicitur mortuus, licet aliã vitã, nempè diuinam retinuerit, eoquòd hæc prædicatio conuenit Christo ratione solũ naturę humanæ. Quare cũ dicimus, creatura est, quæ secundũ totum suũ esse ex nihilo fit à Deo, & ab eo hoc modo pẽdet, intelligimus de toto esse pertinẽte ad essentiã alicuius naturæ, non autẽ secundum omnẽ naturã suppositi, quia hoc prædicatum est naturæ, nõ suppositi: sufficit igitur ad hoc, vt Christus dicatur creatus, & creatura, si eius natura humana secundum totum suum esse pertinens ad essentiã ipsius, nẽpè secundum corpus, & animam pendeat à Deo, sicut re vera pendet, neq; hoc prædicatum excludit proprietatẽ naturę diuinę, ideòq; rectè dicitur Christus creatus, & increatus creator, & creatura.

Ad secundam.

Ad tertiã.

Tertiam rationem fatetur Durandus quęstione citata numer. 8. infirmam esse, etiamsi pro eius opinione adducatur, respõdet igitur, quemadmodum creari est fieri simpliciter, ita etiam & generari, sicut ergo hac ratione nõ obstante dicimus, Christum tẽporaliter genitum absq; vllo additamẽto, eadẽ

ratione possemus dicere creatum; ratio verò est, quia fieri simpliciter, non tantùm est suppositi, sed naturæ, vt suprà ostendimus disp.21.cap.3. & quanuis suppositum diuinum secundùm se non dicatur fieri simpliciter, sed fieri homo, tamen quia idiomata naturæ humanæ communicantur diuino supposito, & illa dicitur creari, quòd est fieri simpliciter, ideò etiam suppositum diuinum dicitur creari, dicitur etiam fieri simpliciter eodem modo.

Ad quartum. Quartũ verò argumentum, si alicuius esset momẽti, omnino idiomatũ naturarũ cõmunicationem è medio tolleret, & ita neque Deus diceretur flagellatus, neq; crucifixus, quia hæc prædicata non conueniunt Christo, secundùm totum ipsius esse, sed secundùm aliquam partem sui, nempè secundùm humanitatem, quare respondeo illam propositionem, quę assumitur in eo argumento, nẽpè, *Id quod natum est, conuenire toti, & parti, si tantùm conuenit parti, non prædicatur absolutè de toto*, intelligendam solũ esse, quando pars alicuius totius non est integra natura, vt in exemplo ibi posito, quando verò pars alicuius totius est integra natura, vt humanitas, ea quæ conueniunt parti solùm, de toto prædicari possunt absolutè, quare verò aliqua prædicata naturæ humanæ non communicentur diuinæ concretè significatæ, disputatione 67.capit.5.dicemus, illorum enim peculiaris est ratio, quæ in prædicato creaturæ non reperitur.

An Christus dici possit creatura, cum additamento in quantum homo? Disputat.66.

Varia scholasticorum placita, Cap.1.
Christum in quantum homo est, vel secundũ quòd homo, quouis modo accepta particula in quantum, *vel* secundum quòd, *verè, & propriè dici creaturam, vera sententia est, Cap.2.*

Varia scholasticorum placita.

CAPVT I.

1 DEFINITA Semel quæstione præcedente, nulla sanè videbatur supereſſe cõtrouersia, quis enim concedat Christum esse creaturam, neget autem Christum in quantum hominem creaturam esse? verùm ita est ingenium hominum, vt plures in hac, quæ primo aspectu facilior videbatur, sint opiniones, quàm in præcedente, referamus igitur eas primùm sigillatim, vt deinde probabiliorem ex illis faciliùs eligamus.

Prima opinio. Prima opinio sit S.Thomæ in ar.10.vbi docet primùm particulam, *In quantum*, vel, *Secundum quòd*, adiunctã voci, *Homo*, vt cùm dicimus, *In quantum homo*, vel, *Secundum quòd homo*, posse sumi in reduplicatione, vel ratione suppositi, vel ratione naturæ; si sumatur in reduplicatione, & ratione suppositi, inquit esse falsam propositionem, quia suppositum Christi secundum quod suppositum est, creatum non est, si verò sumatur ratione naturę, veram esse, vt patet: addit tamen improprium esse sensum, si particula sumatur in reduplicatione, & ratione suppositi, quare ex sententia S. Thomæ in proprio sensu prædicta propositio est vera, Deinde docet, addi posse aliquam vocem, ratione cuius particula illa propriè sumatur in reduplicatione, & ratione suppositi, vt si dicamus, *Christus in quantum hic homo, est creatura*, nam pronomen, *Hic*, determinat concretum, *Homo*, vt cadens etiam sub reduplicatiuam particulam supponatur pro supposito in sensu proprio, & tũc erit falsa propositio.

2 Nõ placet Hæc sententia mihi difficilis videtur, quatenus asserit concretũ, *Homo*, posse poni pro supposito, etiamsi addatur illi pronomen, *Hic*, præsertim verò difficilis est, nec cũ doctrina ipsius Doctoris sancti satis constans, si concretum, *Homo*, cadat sub particulam, *In quantum*, vel, *Secundum quòd*, vt in præsenti; primùm quia, vt suprà diximus disp. 63.c.4. concreta naturarum, siue ex parte prædicati, siue ex parte subiecti ponãtur, nũquã supponũtur pro supposito si suppositio idẽ sit, quod significatio adęquata nominis. Deinde quia pronomẽ, *Hic*, additũ cõcreto naturę nõ determinat ipsum pro supposito, vt fusiùs ostendimus 1.p.disp.156.c.2. postremò denique quia iuxta doctrinam S.Thom.quã tradidimus suprà disp. 63.c.4.concreta naturarum posita ex parte prædicati etiã cum pronomine, Hic, proprie supponuntur pro natura, in prædicta verò præpositione ratione particulę, *In quantum*, vel, *Secundum quòd*, concretum, *Homo*, est ex parte prædicati, perinde enim est, ac si dicas, *Christus in quantum est homo, est creatura*, vel, *In quantũ est hic homo, est creatura*: porrò autem pronomen, *Hic*, positum in concreto ex parte prædicati, non determinare concretum, vt supponatur

tur pro ſuppoſito, manifeſtum eſt, quiá ſi tres perſonæ eandem humanitatem aſſumerent, verum eſſet dicere, *Pater in quantũ hic homo*, & *Filius in quantum hic homo*, &c. cũq; tunc Pater, & Filius idem eſſent homo, illud pronomen, *Hic*, eundem hominem demonſtraret, hoc autem fieri non poſſet, niſi concretum, *Homo*, pro natura ſupponeretur, id quod maximè confirmat doctrina á nobis tradita 1.p. diſp. illa 156. c. 2. de hoc pronomine, *Hic*, addito nomini concreto, *Deus*.

3 Secunda ſententia. *Scot.*

Secunda ſententia eſt Scoti in 3. d. 11. q. 2. §. *Reſpondeo*, qui docet primùm, ſi particula illa, *In quantum*, vel, *Secundùm quod*, vſurpetur vt nota reduplicationis, & perfeitatis, quæ denotat modum dicendi per ſe, falſam eſſe hanc propoſitionem, *Chriſtus in quantum homo eſt creatura*, probat autem, quia quoties aliqua propoſitio eſt abſolutè falſa ex repugnãtia extremorum, quacunque addita reduplicatione, quæ non tollit extremorum repugnantiam, eſt etiam falſa, eoquòd reduplicatio non minuit alterum extremum; cũ igitur illam propoſitionem, *Chriſtus eſt creatura*, abſolutè falſam eſſe ipſe exiſtimauerit, vt vidimus diſputatione præcedenti, ex eius etiam ſententia erit etiam falſa hæc, *Chriſtus in quãtum homo eſt creatura*, deinde docet, ſi particula, *In quantum*, vel, *Secundum quod*, ſolùm diſtrahat, & coarctet alterum extremum, vt ita diſtractum non repugnet alteri propoſitionem cùm tali determinatione poſſe eſſe veram, etiam ſi abſolutè ſit falſa, & ita idem eſſe dicere, *Chriſtus ſecundum quod homo eſt creatura*, & *Chriſtus ſecundum humanitatem eſt creatura*, & hoc modo, inquit, particulam illã eſſe notam (vt aiunt) ſpecificationis, improprium tamẽ eſſe huiuſmodi ſenſum, eoquòd particula illa deberet poni ex parte prędicati, vt proprius eſſet ſenſus; ponitur autem ex parte ſubiecti, quare dicere deberemus hoc modo, *Chriſtus eſt creatura ſecundum quod homo*, vel, *Secundum humanitatem*, non autem *Chriſtus ſecundum quod homo eſt creatura*, ſicut non dicimus, *Æthiops ſecundum quod habet dentes, eſt albus*, ſed *Æthiops eſt albus ſecũdum dentes*, hoc modo intellexit Caietanus Scotum, & mea quidem ſententia benè.

4 Tertia opinio. *Gabriel.*

Tertia opinio eſt Gabrielis in 3. d. 11. q. vnica art. 3. vbi aſſerit, ſiue particula, *In quantũ*, vel, *Secundum quod*, capiatur ſpecificatiuè, ſiue reduplicatiuè, eſſe falſam hanc propoſitionem, *Chriſtus in quantum homo eſt creatura*, ſi ſequamur opinionem, quam ipſe putat probabiliorem, nempe hanc eſſe falſam, *Chriſtus eſt creatura*, idem docuit in eodem 3. d. 7. q. vnica artic. 2. concluſione 8. cenſet enim, per notam illam, *inquantum*, vel *ſecundũ quod*, vtrouis modo ſumptam, non diſtrahi terminum, cui additur á propria ſua ſignificatione, ac proinde inquit, vt propoſitio cum nota ſpecificationis, aut reduplicationis ſit vera, præiacentem ſuam (vt ipſe loquitur) debere eſſe veram, hoc eſt, eandem propoſitionem ſine tali nota debere eſſe veram, quod in præſenti putat ipſe non contingere: porrò autem per prędictam particulam vtrouis modo vſurpatam, non diſtrahi vocem, neq; minui integram ſignificationem illius, probat, quia illa ſola particula videtur ſignificationem minuere, quæ eſt additamentum ſecundũ quid, vt cùm dicimus, *Æthiops eſt albus ſecundum dentes*, prædicta nota *ſecundum* diminuit ſignificationem, & coarctat illã, quia eſt additamentum ſecundũ quid, atqui prædicta particula non eſt additamentum ſecũdum quid, quando ſumitur, aut ſpecificatiuè, aut reduplicatiuè, & vt nota perfeitatis: ergo nõ minuit ſignificationem, nec diſtrahit, aut coarctat terminum, cui additur. Eandem ſentẽtiam ſecuti ſunt Maior, & Almainus in illa propoſitione Chriſtus ſecundum quod homo eſt filius adoptiuus, de qua erit nobis differendum diſputation. 89.

Maior. *Almain.*

Chriſtum in quantum eſt homo, vel ſecundum quod homo, quouis modo accepta particula, in quantum, vel, ſecundum quod, verè, & propriè dici creatura, vera ſententia eſt.

CAPVT II.

5 Optimè poteſt dici Chriſtus in quantũ homo eſt creatura. *Ricardus.* *Argent.* *Durand.* *Marſil.* *Caietan.* *S. Thom.*

COMMVNIS, Et vera opinio eſt, Chriſtum in quãtũ eſt homo, vel ſecundũ quod homo eſt, verè, & propriè dicendũ eſſe creaturã. Hanc ſententiam ſecuti ſunt Ricardus in 3. d. 11. art. 2. q. 1. Thom. de Argent. q. 1. art. 4. Durand. q. 1. Marſil. loco citato in ſuperiori diſputatione, quos planè ſequitur Caietanus artic. 1. huius quæſtionis, fauet etiam S. Thomas, vt retulimus in prima ſententia, quia ille exiſtimat, prædictam propoſitionẽ in ſenſu proprio eſſe veram, alium autẽ ſenſum, in quo exiſtimat eſſe falſam, dicit eſſe improprium. Vtrũ verò eadẽ ſit ratio, quando additur huic termino *homo*, pronomen *hic*, aut non, inferius dicemus, illud tamẽ obſeruandũ eſt, prædictam propoſitionem nõ

conceſsiſſe, Marſilium cũ additamento illô, *Secundum quod homo*, vel *in quantum homo*. ſed cum illo, *Secundum humanitatem*, quod licèt, me quidẽ iudice, idem omnino ſit, Gabriel tamen putat non eſſe idem.

Quid ſit apud Logicos particula ſpecificatiua, & reduplicatiua.

Cæterùm vt hanc noſtram ſententiam melius confirmemus, & vſum harum particularum, qui in hoc myſterio frequens eſt, intelligamus, præmittendum ex Logica eſt, has particulas bifariam capi poſſe, primùm reduplicatiuè, deinde ſpecificatiuè, ſic Logici loquuntur, quem ſanè modum loquendi Logicis hactenus non ſatis notum, ego ſic explico, vt prædicta particula interdum ſumatur vt nota perfeitatis, hoc eſt, vt nota prædicationis per ſe, & hoc modo ſumpſit Ariſtoteles 1. Poſteriorum c. 4. particulam, *Secũdum quod ipſum*, quæ eadem eſt, cuius acceptionis meminerunt Durand. in 1. d. 12. q. 1. n. 6. Caietanus, & Scotus locis citatis, hoc autem modo ſolùm vſurpatur, quoties terminus poſitus ex parte ſubiecti, repetitur, aut replicatur cũ prædicta particula, vt cũ dicimus, *Homo in quantum homo*, vel, *Secundum quod homo*, & idem erit, *Secundum humanitatem*, tunc enim non poteſt eſſe nota, quã vocant ſpecificationis, & determinationis determinans aliquid ſubiecti, ſiquidem totum ipſum ſubiectum repetit, & hac ratione vulgò dicitur, hanc particulam interdum ſumi reduplicatiuè, quia replicat, & repetit ſubiectum, cui additur; abutuntur autẽ communiter Logici, & Theologi non pauci hac voce, cũ dicunt de hac particula, aut reduplicat hanc, aut illam rationem, aut naturã ſubiecti, vt cũ dicimus, *Chriſtus in quantum homo eſt creatura*, dicunt aliqui poſſe illam particulam reduplicare naturam humanam, aut ſuppoſitum, ſimiliter cũ dicimus, *Homo in quantũ animal ſentit*, dicunt Logici particulam illã reduplicare naturam animalis; cũ tamen in illis propoſitionibus non habeat vim, & notionem reduplicantis, ſed ſpecificantis, vt diximus, ſiquidem nihil replicat, non enim repetit eundem terminum, ſed in eodem termino nouam rationem deſignat; porrò autẽ tunc hanc particulam habere notionem perfeitatis, quando replicat totum ſubiectum, & terminum, cui additur, probatur, quia idẽ eſt particula, *In quantum*, quando eſt nota perfeitatis, & particula, *Secundum quod ipſum*, propoſitionis autem ſubiectum ſolùm dicitur tale ſecundum quod ipſum, quãdo totũ replicatur, & repetitur; quid enim eſt hominẽ ſecundũ quod ipſum èſſe tale, niſi ſecundum quod homo, vel in quãtũ homo eſſe tale? & eodẽ modo, quid eſt, Chriſtũ ſecũdũ quod ipſum eſſe tale, niſi ſecũdũ quod Chriſtus, & in quãtũ Chriſtꝰ eſt, eſſe tale? nã ſi nõ replicaretur totus Chriſtus, & ſolũ per particulã, *ſecundũ quod*, vel *inquantũ*, ſignaretur altera natura illius, non diceretur, *ſecundũ quod ipſum*, vel *ſecundũ quod illud*, nã ſecũdũ quod ipſum idem eſt, quod ſecundũ ſe, & per ſe, non autẽ ſecundũ aliquid ſui: præterea quãdo hęc particula replicat totũ ſubiectũ propoſitionis, non habere notionẽ ſpecificãtis, vt falſò aliqui dixerunt, manifeſtũ eſt, tunc enim nihil inſubiecto ipſo determinat, & ſignat, quare niſi eſſet nota per ſe, fruſtrà poneretur, nam cùm dicimus, *Homo in quantum homo*, ineptè explicaremus hoc modo, ille qui eſt homo, ſiquidem id ſatis explicatum erat ſine tali particula; cumque replicetur totum ſubiectum, non poteſt prędicta particula nõ habere vim reduplicantis, & repetentis, ac proinde idem erit quod, *ſecundũ quod ipſum*, quæ eſt nota perfeitatis.

6

Altero modo prædictæ particulæ ſumuntur (vt aiunt) ſpecificatiuè, nimirum quando non replicant eundẽ terminũ, ſed in eo nouam aliquam partem, aut rationem deſignant, vt cùm dicimus, *Chriſtus in quantum homo mortuus eſt*, *Chriſtus in quantum Deus creauit cœlos*, *homo inquãtũ animal eſt ſenſibilis*. Et ideò hoc modo ſumptæ particulæ dicuntur notæ ſpecificationis, aut determinationis, non reduplicationis, quia non demonſtrant totum ſubiectum repetendo illud, & replicãdo, ſed in eo determinant, & vt ita dicam, ſpecificant aliquid peculiare illius, ratione cuius ei conueniat prędicatum aliquod.

7 Quid ſit particula ſpecificatiua.

Cæterùm aliqui putant has particulas, quãdo non replicant totum ſubiectum, duplicìter vſurpari poſſe, nẽpè, & vt notas determinationis, & vt notas perfeitatis, eoquod prædicatum cũ illis per ſe cõueniat aliquando ſubiecto, aliquando verò non conueniat per ſe, ſed accidentariè, nam ſi dicamus, *Chriſtus in quantum homo eſt riſibilis*, videtur particula illa, *in quantum*, habere vtramque notionẽ, & perfeitatis, & determinationis: ſi verò dicamus, *Chriſtus in quantum homo eſt albus, aut ambulauit, eſuryt, &c.* videtur ſolùm habere alteram notionem, nempè determinationis: admonet tamen Caietanus in articulo 10. huius quęſtionis in principio, in communi vſu ſcholaſticorum, & Patrum, cùm loquuntur de hoc myſterio, accipi particulam illam, *inquantum*, vel *ſecundum quod*, vt notam determinationis, quod vulgò, dicitur ſpecificatiuè, non autem vt notam perfeitatis, licet exiſtimet vtroque modo vſurpari poſſe.

Ego

8 Ego verò censeo, hanc particulam solùm esse notam determinationis, nō autē perfei tatis, quotiescunq; non replicat idē subiectum integrum in propositione, sed in eo ra tionem aliquam designat, tametsi aliquādo determinet rationem in subiecto propositio nis, cui re ipsa per se cōueniat prædicatum, vt in hac propositione, *Christus in quantum ho mo est risibilis*, nam licèt risibile per se dica tur de Christo, secundum quod homo est, hoc est, de ratione hominis in Christo, tamē id non denotatur per particulam, *inquātum*, nec denotaretur per aliam similem; ratio ve ro est, quia hæc particula hoc modo indiscri minatim ponitur, siue prædicatum per se cō ueniat, siue per accidens: ergo ipsa sic con stituta in propositione non habet vim, & no tionem ostendendi prædicatum conuenire per se subiecto sic determinato, siquidē id non ex ipsa particula, & significatione eius, sed ex natura prædicati cōijcere debemus, etiamsi propositio sit vera; si autem esset no ta perfeitatis ipsa vi suæ significationis, nos duceret in notitiam talis prędicationis, ideò enim dicitur nota perfeitatis, quia facit vt nobis innotescat, quando est propositio per se: alio autem modo contingit, cùm ponitur ex parte subiecti explicans ipsum, tūc enim si propositio manet vera, euidens indicium semper est prædicationis per se aliquo ex tribus modis assignatis ab Aristotele, & ita apud Aristotelem eo loco idem est *per se*, & *secundum quod ipsum*: adde tamen, & *inquātū*, quando nimirum hæ particulæ replicāt subiectum, & vt vulgò dicitur, reduplicatiuè po nuntur, quare id quod retulimus dixisse aliquos circa conclusiones articulorum, & in opinionibus præcedenti capite po sitis, nempè in illa propositione, *Christus inquantum homo est creatura*, aut particulā, *in quantum*, sumi in reduplicatione, vel ratione suppositi, vel ratione naturæ, nō videtur iux ta regulas Logicæ dictum, quoniā quæ vul go dicitur reduplicatio, nō potest intelligi, nisi quando totus terminus replicatur, & re petitur cum prædicta particula, quando ve rò peculiaris ratio subiecti ostenditur, non reduplicatio, sed specificatio potius, & de terminatio dici debet, vt probatum est; nos verò eorum sententiam, & conclusiones ar ticulorū sub proprijs ipsorū terminis retuli mus, neque quidquā de illis immutauimus.

9 Notatio al tera. Est tamen notandum, quoties prædictæ particulæ determinationis notionem habēt, hoc est, specificatiuè ponuntur, duobus mo dis posse in propositione poni: primùm ad determinandam, & signandam partem ali quam integrantem subiecti, non autem ra tionem aliquam, aut naturam integram, vt cùm dicimus, *Æthiops secundum dentes*, vel *inquantum habet dentes, est albus*, deinde ad designandam rationem aliquam, aut natu ram, vt in his propositionibus, *Homo inquan tum animal est sensibilis*, vel *inquantum corpo reus flagellatur, Christus in quantum homo est mortalis*. Est autem discrimen; nam cū par ticula illa designat partem integrantem, vt in priori propositione, non prædicat illam de subiecto, nisi per verbum *Habet*: quando verò designat rationem, aut naturam, prædi cat illam de subiecto per verbum *Sum, es*, substantiuum, & ita non possumus dicere *Æthiops in quantum*, vel *secundūquod est dens, est albus*, sed *in quantum habet dentes*, vel *secū dum dentes*, dicimus tamen, *Homo in quantum est animal, est sensibilis*, & *Christus in quantum est homo, est mortalis*, & ideò capite præceden ti notauimus, vocem *Homo* cadētem sub par ticula *In quātū*, nō esse ex parte subiecti, sed ex parte prædicati, ac proinde non supponi pro suppositio naturæ, sed pro natura suppositi, id quod diximus de particulis *In quātū*, & *secūdū quod*, eodē modo dicēdum est de alijs, quæ eandē significationē habere videntur, vt de particula *Quatenus*, & particula *vt*.

His præmissis, quæ in sequentibus dispu tationibus non rarò nobis necessaria erunt, dico illam propositionem *Christus in quantū homo est creatura*, non solùm concedendam esse in opinione eorum, qui asserunt Christum absolute dicendum esse creaturam, sed etiam in opinione eorum, qui prædictā propositionem absolute, & sine additamento prolatam negant; hoc autem in primis dixe rim contra Scotum, & Gabrielem, primùm quidem contra Scotum, cui sanè concedi mus particulam *In quātum*, vel aliam similē, quando replicat subiectum in propositione, & est nota perfeitatis, seu prædicationis per se, vt cùm dicimus *Homo in quantum homo*, vel *Christus in quantum Christus, est hoc, aut illud*, non posse efficere propositionem verā, quæ absolutè pronuntiata esset falsa, quia prædi catum, quod non dicitur verè de subiecto, absolutè non potest de illo verè, & per se prædicari, ac proinde neq; cum particula il la reduplicatiua, quæ est nota prædicationis per se; hoc tamē nō obstat, quominus eadē particula, quādo est nota specificationis, & determinationis, rectè possit efficere propo sitionē verā, quę absolutè prolata falsa esset; multa enim prædicata non conueniunt ab solute subiecto, quæ tamen conueniunt se cundum aliquam illius partem: quare cùm

10 Ex dictis probatur prædicta vera sentē tia.

falſa ſit propoſitio, *Æthiops eſt albus*, cũ determinatione, *ſecundum dentes*, vera efficitur, quod quidem non videtur Scotus conſideraſſe, quare licèt illa propoſitio, *Chriſtus eſt creatura*, eſſet falſa, nihilominus cum illo additamento: *ſecundum quod homo*, vel *inquantũ homo*, redderetur vera, quia prædicatum illud citra controuerſiam conuenit humanitati, ſecundum quam Chriſtus diceretur creatura, ſicut de alijs propoſitionibus dicemus diſputat. 67. cap. 2. quæ abſolutè prolatę de Chriſto ſunt falſæ, tamen cum illo additamento veræ ſunt: quod verò ait Scotus, poſſe concedi prædictam propoſitionem, *Chriſtus ſecundum quod homo*, vel *inquãtum homo, eſt creatura*, impropriè tamen ſic dici, quia illud *inquantum homo*, deberet referri ad prædicatum, vt eſſet proprius modus loquendi hoc pacto, *Chriſtus eſt creatura inquãtum homo*, vel *ſecundum quod homo*, mihi non placet; quinimò modus loquendi, quem Scotus probat, improprius omnino eſſet; ſenſus enim pro-
11 prius, & communiter vſitatus illius propoſitionis eſt, *Chriſtus conſideratus, vel acceptus ſecundum humanitatem, quam habet, eſt creatura*; hoc autem modo potius refertur particula ad ſubiectum, nempè Chriſtum, quã ad prædicatum, nempè creaturam, & ratio eſt manifeſta, quia per illud additamentum nolumus reſtringere, ſeu determinare prædicatum, *creatura*, vt denotetur tale, aut tale genus creaturæ, ſiquidem creaturam abſolutè ſumptam de Chriſto volumus prędicare, neque eſt aliquod genus creaturæ, quod deſignari poſsit per tale additamentum, vt ſatis liquet, ſed reſtringere, ſeu determinare volumus ſubiectum, *Chriſtus*, aliquid in eo determinando, cui prædicatum creaturæ conueniat, nempè alteram illius naturam, quòd ſi (vt Scotus voluit) talè additamentum referretur ad prædicatum propoſitionis, nullum poſſet reddere congruum ſenſum, vt patet: quare illud, *inquantum homo*, vbicunque ſcribatur, aut proferatur, ſiue ſtatim poſt vocẽ *Chriſtus*, ſiue in fine propoſitionis, ſemper debet referri ad ſubiectum, nempè ad Chriſtum; non autem ad prædicatum, nempè ad creaturam, id autem, quod dicebat Scotus in confirmationem ſuæ ſententiæ, nempè in illa propoſitione, *Æthiops eſt albus ſecũdum dentes*, additamentum illud, *ſecundum dentes*, non referri ad ſubiectũ, ſed ad prædicatum, & ita eodẽ modo dicendum eſſe de illo additamento, *ſecundum quod homo*, vel *inquantũ homo*, vt non referatur ad ſubiectum *Chriſtus*, ſed ad prędicatum *creatura*, vt propriè loquamur, nullius momenti eſt, quia etiam additamentum illud, *ſecundum dentes*, in prædicta propoſitione non refertur ad prædicatũ, ſed ad ſubiectum, neq; enim per illud reſtringere 12
re volumus, & determinare rationẽ aliquam albedinis, quæ ponitur ex parte prædicati, ſiquidẽ albedinẽ, quæ abſolutè, & omnino eſt albedo, de illo prędicamus, neq; verò eſt aliqua ratio albedinis, quæ per tale additamẽtum poſsit determinari, ac proinde ſi ad prædicatũ referretur, nullum congruũ redderet ſenſum propoſitio, ſed determinare volumus, & reſtringere ſubiectum, nempè AEthiopem, deſignãdo aliquid in eo, cui cõueniat albedo, quia non toti AEthiopi cõuenit: quare licèt additamentum illud, *ſecundum dentes*, melius videatur poſitum in fine propoſitionis poſt prædicatum, ſi vocum cõſonantiam, & congruentiam attendas, tamẽ ſi ſenſum conſideres, & ſignificationem verborum, vbicunq; ponatur, refertur ad ſubiectum propoſitionis, vt probatũ eſt, alioquin nullum redderet ſenſum.

Obiter tamen hoc loco notándũ eſt, cùm diximus ſuprà in hac diſp. cap. 1. concretum *homo*, quando cadit ſub illam particulam *inquantum*, non poſſe ſupponi pro ſuppoſito, ſed formaliter pro natura, quia ponitur ex parte prædicati, non eſſe ita intelligendum, vt referatur ad prædicatum totius propoſitionis, cùm potius, vt probatũ eſt, referri debeat ad ſubiectum, ſed quia cùm particula *inquantum* ſit alia quaſi propoſitio cum alio verbo ſubſtantiuo, in qua cõcretum homo eſt prędicatum, licèt referatur ad ſubiectum totius propoſitionis determinans illud hoc modo, *Chriſtus inquantum eſt homo, eſt creatura*, in qua propoſitione duæ videntur eſſe, cùm verbum *eſt*, bis ponatur, & prior habet pro prædicato terminum *homo*, ita tamen vt referatur ad ſubiectum, *Chriſtus*, determinando illud vt alterum prædicatum *creatura*, de illo ſic determinato prædicetur.

Ex dictis etiam ſequitur, falſum docuiſſe 13
Gabrielem, cùm dixit, prædictam propoſitionem, *Chriſtus inquantum homo eſt creatura*, nõ eſſe veram, ſiue particula *inquãtum* capiatur reduplicatiuè, ſiue ſpecificatiuè, ſi eius præiacens non ſit vera, hoc eſt, niſi ipſa ſine tali particula: non ſit vera, vt contra Scotũ rectè probatũ eſt, quod autem inquit particulam, *inquantum*, ſiue reduplicatiuè, ſiue ſpecificatiuè ſumatur, nõ reſtringere ſubiectũ, cui additur, nec minuere ſignificatũ illius, falſum eſt, nã quãuis ſi ſumatur reduplicatiuè, & vt nota perfeitatis replicans, & repetẽs totum ſubiectũ, non minuat ſignificatum illius, vt in hac propoſitione, *Homo inquãtum homo eſt riſibi-*

Ex premiſſis refutatur ſentẽtia Scoti.

Sententia Gabriel refellitur.

riſibilis, tamen cùm ſumitur ſpecificatiuè determinans aliquam naturam, aut rationē peculiarem in ſubiecto propoſitionis, vt in illa, *Chriſtus inquantum homo eſt creatura*, abſq; dubio reſtringit ſignificatum ſubiecti, ſiquidē illud determinat pro altera ſolū natura, aut ratione; neq; verò neceſſe eſt, vt coarctetur ſignificatio ſubiecti, addi ei particulam, quā vocant, ſecundum quid, qualis dicitur eſſe illa, *ſecundum dentes*, in AEthiope, vt dicatur albus, ſed ſatis eſt, vt determinetur ratio aliqua, aut natura integra ſubiecti, per quam limitetur ſignificatum illius, ſic enim ſignata aliqua peculiari ratione ſubiecti, non loquimur de ſubiecto ſecundùm totam eius ſignificationem; hoc tamē Gabrieli cōcedimus, quoties aliquid non poteſt dici de ſubiecto ſine tali reſtrictione, & determinatione, cū illa tamen verè enuntiatur, tunc illud additamentum eſſe ſecundū quid, ita vt tale prædicatum nō dicatur de ſubiecto ſimpliciter, ſed ſecundum quid, vt cùm dicimus, *Deus in quantum homo incepit eſſe*, illud, *in quantum homo*, eſt additamentum ſecundum quid, quia *incipere eſſe*, non dicitur ſimpliciter de tali ſubiecto, ſed de illo ſecundum quid, quare idem dicendum eſſet in hac propoſitione, *Chriſtus in quantum homo eſt creatura*, ſi creatura de Chriſto abſolutè prædicari nō poſſet,
14 & tunc concederemus Gabrieli per additamentum, *in quantum homo*, reddi veram propoſitionem, & eſſe additamentum ſecundū quid comparatione facta cum tali prædicato, & ideò licèt cenſeret ipſe hanc propoſitionem, *Chriſtus eſt creatura* eſſe falſam, deberet hanc concedere, *Chriſtus in quantum homo eſt creatura*, eoquòd ſubiectum *Chriſtus* reſtringeretur per illud, *in quantum homo*, quod eſſet additamentum ſecundum quid.

Nos verò dicimus eſſe veram illam propoſitionem cum eo additamento, nec propter illud reddi falſam, non tamen eſſe additamentum ſecundum quid, quia non denotat prædicatum illud, non conuenire abſolutè, neq; hac de cauſa ponitur. Quocirca ſicut hæc eſt vera propoſitio cum additamento illo, erit etiam abſolutè vera, vt ſuprà etiam notauimus, nam tale eſt additamentum, vt illud prædicetur abſolutè de ſubiecto ipſo, cui additur, ac proinde abſolutè prædicatur de tali ſubiecto, id quod dicitur de additamento ipſo, cumq; creatura abſolutè dicatur de homine, dicetur etiam de Chriſto, cui additur homo cum prædicta particula, an verò ſit eadem ratio de illa propoſitione, *Deus incepit eſſe*, ſequenti diſputatione dicemus.

Reliquum eſt, vt hoc loco obiter memoremus, id quod diximus diſputatione præcedenti cap. 3. non longè à fine, nēpè idem dicēdum eſſe de hac propoſitione, *Chriſtus in quantū hic homo eſt creatura*, quod de illa *Chriſtus inquantum homo eſt creatura*, quia pronomen *hic* non efficit, vt *homo* ſupponatur pro ſuppoſito habente naturam, ſed pro hac natura concreta in ſuppoſito, ſicut etiam cum additur idem pronomen *hic* huic termino *Deus*, non facit vt ſupponatur pro perſona, ſed pro indiuidua natura in ſuppoſito concreta vt 1. part. diſputation. 156. capit 4. fuſiùs probaui, eadem enim eſt vtriuſq; ratio.

ARTICVLVS NONVS.

Vtrùm hæc ſit vera, Iſte homo (demonſtrato Chriſto) incepit eſſe?

CONCLVSIO Eſt, *Non eſt concedenda hæc propoſitio, Hic homo (demonſtrato Chriſto) incepit eſſe, non ſolùm propter errorem Arrij, ne cum illo verba videamur habere communia, ſed etiam ſimpliciter ſeruata proprietate vocum.*

An dici poſsit Deus, Verbū, Emmanuel, Chriſtus, Ieſus, aut hic homo incepit eſſe? Diſputatio 67.

Variæ ſcholaſticorum ſententiæ, Cap. 1.

Notationes pro explicatione probabilioris ſententiæ, Cap. 2.

Has propoſitiones eſſe falſas, Verbū, Deus, aut Emmanuel incepit eſſe, vera, & communis omniū ſententia eſt, Cap. 3.

De his propoſitionibus Chriſtus, Ieſus, homo, aut hic homo incepit eſſe, *alio modo dicendum eſſe, probabilior opinio eſt, Cap. 4.*

Diluuntur oppoſitiones contra noſtram ſententiā, Caput 5.

Corollarium præcedentis doctrinæ, Cap. 6.

Variæ ſcholaſticorum ſententiæ.

CA-

CAPVT I.

TAMETSI S. Thomas in hoc articulo quæstionem solùm proposuerit de illa voce, *hic homo*, an dici possit, *hic homo incepit esse*, operę pretiũ tamen erit eandem quæstionem de alijs nominibus in titulo positis examinare, tum, vt plenè sciamus, quo pacto in hac re loquendum sit, tum etiam quia non est eadem ratio omnium nominum, quæ in titulo proposuimus, vt in decursu disputationis patebit.

Prima sententia Durandi.

In præsenti igitur cõtrouersia, prima sententia Durandi sit in 3.d.11.quæst.1.n.7. circa finem, qui docet primum hanc propositionem, *Filius Dei incepit esse*, falsam esse, probat verò hac ratione, quia *Filius Dei*, significat suppositum diuinum, cum ijs, quæ ipsum constituunt, cum igitur illa propositio significet initium durationis conuenire supposito diuino, quod re vera non conuenit, propositio prædicta erit falsa. Deinde asserit hanc propositionem *Christus incepit esse*, vel *hic homo incepit esse*, distinguẽdam esse, vt de sensu illius iudicare possimus, aut enim illud *incepit esse* refertur ad suppositum ratione ipsius, & sic est falsa, aut refertur ad illud ratione naturæ humanæ, & ita est vera, eodẽ modo inquit iudicandum esse de illa propositione, *corpus album incepit hodie*, in eo casu, quo corpus antea erat, & hodie incepit habere albedinem; putat enim eodem modo distinguendum esse, & iudicandum, censetq; hanc esse sententiam S. Thomæ in hoc artic. 9. quam re vera sequitur Magister in 3. dist. 11. cap. vltimo Bonauentura eadẽ dist. artic. 2. quæst. 2. & Basolis quæst. vnica art. 3. §. *dico ergo*, reddit autem rationem Durandus, quia quando ex parte subiecti ponitur terminus concretus significans suppositum, & naturam, per quam constituitur, si supposito attribuatur, esse intelligendum, & esse naturæ, & suppositi, vt cùm dicimus, Petrus incepit esse, intelligimus esse naturæ humanæ, qua constituitur suppositum Petri, quia cum habeat esse ex illa natura, cùm dicitur incipere esse, de esse illius naturæ intelligitur, si verò suppositum non constituatur per naturam significatam eo nomine concreto, sed iam supponatur aliunde constitutum, vt cùm dicimus, *homo albus incepit esse*, non possumus absque prædicta distinctione loqui, quare verò tunc necessaria sit prædicta distinctio, non probat Durandus.

Magister. Bonauent. Basolis.

2 Hæc tamen sententia, vt interim omittam priorem illius partem, de qua inferius dicam, quod attinet ad posteriorem, in qua asserit distinctione opus esse, mihi non probatur, quod enim aliqua propositio indigeat distinctione, & explicatione, vt concedatur, vnum è duobus in causa esse potest, aut quia absolutè prolata potest esse occasio alicuius erroris, aut quia equiuocis vocibus constat; neutra autem de causa in prædicta propositione, explicatione, aut distinctione opus est, nam quanuis ea propositio possit esse occasio erroris, sicut illa, *Christus est creatura*, nisi explicetur, tamen nunc controuersia non est, an ratione periculi audientium concedi debeat, sed vtrum seruata proprietate sermonis, & nullo existente periculo admittenda sit, an non: præterea in ea propositione nulla est vox æquiuoca, ergo absolutè cõcedenda est, aut absolutè neganda. Porrò autẽ nullã esse vocẽ æquiuocã in prædicta propositione, ratione cuius sit necessaria illa distinctio, & explicatio, constat, quia quanuis vox, *Christus*, censeri possit æquiuoca, eo quòd aliqui eam accipiunt pro natura humana in Verbo, aliqui pro ipso Verbo, & iuxta has varias significationes variè de illa propositione iudicandum erit, vt infrà videbimus, tamen vox, *Hic homo*, non est æquiuoca, neque variè accipitur, vt etiam infrà patebit, & ita pro illa non erit necessaria distinctio. Adde, quòd apud Durandum vox, *Christus*, non est æquiuoca, neque ratione illius ipse adhibet prædictam distinctionem, quia apud ipsum vsurpatur pro supposito. Quocirca rectè notauit Paludanus loco inferiùs citando, prædictam propositionem non esse distinguendam, atque ita cæteri Doctores, aut absolutè eam concedunt, aut absolutè negant, considerata solùm vocum significatione, & proprietate, tametsi de illa, *Christus incepit esse*, nos inferiùs adhibita distinctione loquemur ob rationem dictam.

3 Secunda sententia.

Secunda sententia est, hanc propositionem, *Hic homo*, (ostenso Christo) *incepit esse*, falsam esse, seruata propriq vocum significatione, ac proinde, & alias omnes propositas in articulo quæstionis esse negandas, ita docent Caietanus, & Recenciores Thomistæ cum S. Thoma in hoc ar. 9. Capreolus in 3. d. 11. q. vnica art. 1. conclusione 2. Ricardus art. 3. q. 1. Maior eadem d. q. 1. post medium. Paludanus in 3. d. 12. q. vnica ar. 3. in 2. puncto, & Gabr. d. 7. q. vnica art. 2. conclusione 5. probari autem potest hæc sententia primum autoritate, quia vt refert Caietanus in hoc art. 9. circa finem suo tempore prædicta propositio damnata fuit Parisijs, & cum appellatum

Caiet. d. Thom. Capreol. Ricard. Maior. Gabriel. Palud.

pellatum esset ad Sedem Apostolicam, etiã ab Alexandro VI. reprobata dicitur.

Ratione probatur. Præterea ratione confirmatur in hunc modum, primùm quidem quod attinet ad illam propositionem, *Deus, aut Verbum incepit esse*, nam quanuis natura humana in Verbo inceperit esse, & communicatio fiat idiomatum vtriusque naturæ, tamen hoc intelligendum est de illis prædicatis, quæ nullo modo repugnant, neque includunt aliquid repugnans supposito, seu alteri naturæ, vt notauit Bonauentura: incipere autem esse est aliquid repugnans Deo, quia illud, quod dicitur incipere esse, anteà non erat, quod quidem Verbo diuino, seu Deo omnino repugnat; ergo licèt dicatur Deus incipere esse homo, quia anteà non erat homo, dici tamen non potuit, *Incipit esse*, quia re vera anteà erat, idem videtur dicendum, atque ob eandem rationem de illis propositionibus, *Hic homo incepit esse, Christus incepit esse*, & de alijs similiter, quia, *Hic homo*, & *Christus*, & alia concreta huiusmodi posita ex parte subiecti, supponuntur pro persona Verbi, de qua dici non potest, *Incepit esse*, vt probatum est: deinde de illa etiam propositione, *Christus, seu hic homo incepit esse*, idem ostenditur, 4
quia cùm de ipso Christo, & de hoc homine dicatur ab æterno fuisse, non poterit dici incepisse, id enim quod incipere dicitur, anteà non erat; de eo autem, quod ab æterno dicitur esse, nequit dici anteà non fuisse: porrò autem Christum, seu illum hominem ab æterno fuisse, patet ex illo ad Hebræos vltimo, *Iesus Christus heri, & hodie ipse & in sæcula*, Ioannis 1. *Hic est, de quo dixi, post me venit vir, qui ante me factus est, quia prior me erat*, vbi de homine, & viro illo, qui erat Christus loquitur Ioãnes Baptista: præterea de eo, quod ab æterno dicitur esse, non posse dici incipere esse, probatur, nam incipere includit, vt diximus, negationem illam, nempe anteà nõ fuisse, de Christo autem, qui dicitur ab æterno fuisse, non potest dici, anteà non fuisse, nam quanuis rectè dicatur, æternus est, & temporalis, quæ sunt contraria prædicata; tamen sicut negari non potest ab æterno fuisse, ita etiam negari nequit anteà fuisse; qui enim hoc negaret, negaret etiam ab æterno fuisse, omne enim quod ab æterno fuit, ante tempus fuit, sicut etiam de eodem Christo dicimus esse mortalem, & immortalem, quæ sunt contraria, tamen non licet dicere, Christum non esse mortalem, seu non fuisse mortuum, quia negatio tollit illam vocem à Christo secundum omnem naturam; cùm igitur ille, qui dicit Christum incepisse, includat illam negationem, anteà nõ fuit, seu non est æternus, quæ omnino est falsa, vt constat, sequitur dici non posse, Christum, & hunc hominem incepisse esse.

Ad Hebr. vltimo. *Ioann. 1.*

Quòd si hoc modo explicetur ratio Caietani in hoc articulo §. *Ad primò obiecta*, vim aliquam habet, inquit enim, quia, *hic homo*, ex parte subiecti supponitur materialiter, hoc est, pro supposito ipso, & habente humanitatem, quod est æternum, ideò non posse illi attribui, aut de illo dici, quòd inceperit esse, eoquòd illi talia prædicata tribuenda sint, vt quanuis non conueniant supposito secundum se, tamen illi non repugnẽt. Quę ratio primo aspectu friuola videtur, omnia enim prædicata naturæ humanæ, quæ supposito tribuuntur, repugnant illi secundum se, vt mortuum esse, &c. quanuis ergo repugnet illi secundum se incipere esse, nihilominus ei tribui posset ratione communicationis; cũ igitur ait Caietanus, ea solũ tribuẽda esse supposito, quæ illi non repugnant, intelligi debet hoc modo, quæ nullã in se de supposito contradictionem inuoluunt in modo enuntiandi; hanc autem continet in se modus ille loquẽdi, *Hic homo incepit esse*, quia quod incipit esse, anteà non erat, nec æternum erat, & ita non solùm tribuitur supposito prædicatum naturæ, sed proprium prædicatum illius ab eo remouetur, quod est semper esse. 5

Tertia opinio est, hanc propositionem esse falsam, *Verbum incepit esse*, illam autem esse veram, *Hic homo, aut Christus incepit esse*, seruata propria significatione sermonis, quam sententiam secutus est Scotus in 3. dist. 11. quæst. 3. Lichetus quæst. 3. & consentire videtur Alexand. Alensis 3 part. quæst. 6. mẽbr. 1. §. 1. quod attinet ad posteriorẽ propositionem, de qua est maior difficultas, quia verò ea ex parte mihi probatur, & inferiùs eam fusiùs explicabo, & confirmabo, ideò nunc amplius in ea immorandum non esse, operæ pretium iudicaui. Tertia sententia. *Scotus.* *Lichetus.* *Alensis.*

Notationes pro explicatione probabilioris sententiæ.

CAPVT II.

VT Meliùs nostram in hac re sententiam pronuntiemus, & aliorũ opinionem refellamus, cùm hęc controuersia sit vocum, præmittẽdum in primis est, quid voces propositæ, de quibus 6

quibus controuerſia nunc eſt, propriè ſignificent, & pro quo ſupponantur; controuerſia autem ſolùm eſt circa voces, quę in prædicta propoſitione ponuntur ex parte ſubiecti, neque verò de omnibus illis difficultas eſt, ſed de aliquibus: nam de vocibus, *Deus*, *Verbum*, *Filius Dei*, manifeſtum eſt ſignificare ipſam perſonam increatam Filij Dei, quæ aſſumpſit naturam, de nomine autē *Emmanuel*, quod ſignificat Deus nobiſcum, manifeſtum etiam eſt, directē ſignificare Deū, & connotare indirectē naturam humanam, ratione cuius Deus nobiſcum eſſe dicitur, aut Deus humanatus: de vocibus vero, *Hic homo*, *Chriſtus*, *Ieſus*, non ita conſtat, vtrùm ſint nomina naturæ, an ſuppoſiti, & pro quo ſupponantur, quando ex parte ſubiecti in propoſitione conſtituuntur.

Quid ſignificet nomen Emmanuel.

Et primùm quidem de nomine, *hic homo*, iam diximus in præcedenti diſputatione capit. 2. non eſſe vocem ſuppoſiti, ſed naturæ, & ſignificare naturam directè, connotare autem ſuppoſitum, etiāſi ponatur ex parte ſubiecti, neque ratione illius pronominis *hic* determinari concretum *homo*, vt pro perſona ſupponatur, etiamſi collocetur ex parte ſubiecti.

Quid ſignificet nomen Chriſtus.

De nomine autē, Chriſtus, variæ ſunt Patrum ſententiæ, nam Damaſcenus 3. de fide cap. 3. non longè à principio inquit eſſe nomen ſuppoſiti, connotans in eo duas naturas his verbis, *Chriſti porrò vocabulum perſonæ eſſe dicimus, vt quod non vnimode dicatur, ſed duplicem naturam ſignificet, ipſe enim ſeipſum vnxit.* Idem docet Nicetas lib. 3. Theſauri cap. 3. cenſent igitur hi Patres, hoc nomen *Chriſtus*, eſſe nomen ſuppoſiti, non quomodocūque, ſed ita vt connotet duas naturas in eodem ſuppoſito, quia idem ſe ipſum vnxiſſe dicitur, vnde vocatur Chriſtus. Contrà vero plures alij Patres putant eſſe nomen naturę, ita vt ſignificet naturam humanam vnctam, ſeu illum hominem Deitate ipſa vnctum, & ſanctificatum, ita Origenes in illud Ioann. 1. *In principio erat Verbum*, explicās illud Pſalm. 44. *Propterea vnxit te Deus*, inquit vocabulum Chriſti ad eam naturam, qua homo eſt, præcipuè pertinere, idem ſentit Athanaſius oratione contra Arrianos poſt 4. ſermonem in illa verba, *Ex Deo Deus eſt Verbum*, ita enim loquitur in perſona Chriſti: *Ego enim ſum chriſma, ſiue vnctio, Chriſtuſque, ſiue vnctus homo eſt, qui à me aſſumptus eſt.* Vbi vnctum, & Chriſtū inquit eſſe hominem aſſumptum, nempè naturam ipſam humanam, nec minus perſpicuè idem dixit Paulinus Aquilienſis in libro ſacroſyllabo apud Conciliū Francofordiēſe, de cuius autoritate plura dicemus infrà diſputatione 89. capite 7. nam ante medium libri contra eos, qui dicebant Chriſtum eſſe Filiū adoptiuum, obijcit cōfeſsionem Petri, cùm apud Matthęum 16. dixit, *Tu es Chriſtus Filius Dei viui*, ex quo colligit, ipſum non eſſe adoptiuum, nam Filium Dei viui opponit Filio adoptiuo, vt in ea diſputatione videbimus: quia tamen aliqui poſſent reſpondere, id non dixiſſe Petrum de Chriſto ſecundū humanitatem, ſed ſecundum diuinitatem, horum fallaciam reijcit his verbis, *Sed quoniā cum additamento dixerat, tu es Chriſtus Filius Dei viui, omnium hæreticorum ora fidei ſuæ pugno attriuit, Chriſti namque nomen ab homine, quem aſſumpſit, accipit, quia vnctus in homine fuit, nihil tibi reſtat, quod dicas*, ex quibus concludere contendit Paulinus, Chriſtum etiam in quantum hominem non eſſe filium adoptiuum, ſiquidem Chriſtus, cuius nomen ab homine ſumptum eſt, dicitur Filius Dei viui: his etiam adde Fulgentium lib. 3. ad Traſimundum cap. 13. & 14. vbi fuſiùs multò id oſtendit, & poſtquam in fine præcedentis capitis adduxerat illud Pſalmi 44. *Propterea vnxit te Deus, &c.* in principio capitis 13. inquit, *Hanc autem vnctionem ad hominem potius referendam Beatus Petrus oſtendit dicens Actorum 10. Ieſus à Nazareth, quem vnxit Deus ſpiritu ſancto, & virtute: quæ igitur à Nazareth, niſi humana in Chriſto natura potuit prædicari?* & cap. 14. poſt medium ait, *Dauid enim dicit, Vnxit te Deus Deus tuus oleo exultationis præ participibus tuis, & vtique hominem ſignificat, cùm participes nominat*, & in fine capitis concludit hoc modo, *Sicut Deus Chriſtus in homine nomen hominis ſumpſit*, (nempe quia ſumpſit nomen Chriſti, quod eſt nomen hominis) *ſic idem Chriſtus in Deo vocabulum Deitatis accepit*: ſentit igitur, Chriſtum eſſe nomen naturę humanæ, & accepiſſe nomen Deitatis, contrà verò Deum eſſe nomen naturæ diuinæ, & accepiſſe nomen naturæ humanę, cùm dictus eſt Chriſtus.

Senrentiā Damaſceni.

Nicetas.

7 Aliorū Patrum ſententia.

Origenes.

Athanaſ.

Paulinus.

Fulgent.

8

Quinimò ex ipſo Damaſceno hoc ipſum colligi videtur, nam vt ait lib. 4. de fide capite 6. Chriſtus ideò dicitur, qua vnctus eſt, id quod etiam ex nominis ipſius ſignificatione ſatis conſtat, tam Græcè, quàm Hæbraicè, verba Damaſceni ſunt, *Nam quia exultationis oleo, hoc eſt, Spiritu à Deo, & Patre perfuſus eſt, hac demum ratione Chriſtus nominatur*, cū igitur dicatur Chriſtus, aut vnctus ipſa diuinitate, & non diuinitas humanitate, ſequitur nomen, *Vnctus*, aut *Chriſtus*, aut *Meſsias*, proximè conuenire humanitati, connotando diuinam naturam, tanquam vnguentum,

& vnio-

& vnionem cum diuina persona, tanquã fundamentum huius vnctionis, & quanuis hæc nomina videantur adiectiua, & iuxta regulã à nobis traditam 1. part. disp. 155. cap. 8. adiectiua, præsertim posita ex parte subiecti, in propositione supponantur pro habente formam, hoc tamen non obstat, quominus hæc nomina proximè sint nomina naturæ humanæ concretè significatæ, quia proximè habens hanc formam vnctionis est natura humana, seu homo, remotè autem ratione naturæ humanæ illam habet suppositum, idem quod diximus de nomine *Christus*, videbatur etiam asserendum de nomine *Iesus*, quod significat Saluatorem, & Redemptorem, nam cùm hoc officium proximè conuenerit humanitati, quia illa proximè meruit, & per merita illius salui facti sumus. Cæterũ licèt hoc ita sit, considerata prima nominis impositione, vt probatum est, nihilominus dici posset ex vsu iam fuisse accommodatum hoc nomẽ, vt sit suppositi, sicut, *Petrus*, & sicut multa alia, quæ videntur esse nomina naturarũ, accõmodata sunt suppositis, qualia sunt ea, quæ ex prima impositione significant officium, aut qualitatẽ naturæ, nam nomen Euãgelistæ ex prima impositione denotat officium naturæ, & appropriatur iam supposito, multa etiam nomina Hebræa denotant qualitatem naturæ, quæ ex vsu accommodata sunt supposito, qua ratione Anselmus libro de Incarnatione Verbi cap. 6. dixit hoc nomine *Iesus*, denotari suppositum, quia ex vsu est nomen proprium, vt *Petrus*. Iã verò, quid nobis de singulis propositionibus videatur, explicemus.

9

Nomẽ Iesus, quid significet.

Has propositiones esse falsas, Verbum, Deus, aut Emmanuel incepit esse, vera, & communis omnium sententia est.

CAPVT III.

10 EX Notationibus præcedentibus non obscurè colligere poterimus, quid in præsenti controuersia probabilius nobis videatur, atq; maioris perspicuitatis gratia in hoc capite solũ de nominibus, *Verbũ, Deus, Emmanuel*, quorũ eadẽ videtur ratio, in sequenti autẽ de alijs nominibus, quæ eandẽ normã videntur sequi, dicemus. Est igitur prior pars nostræ sententiæ, nõ esse licitũ asserere, *Verbũ, Deus, aut Emmanuel incepit esse*, in qua parte conuenimus non solũ cũ Scoto, & Licheto, sed etiã cũ Doctoribus omnibus primæ, & secundæ opinionis c. 1. commemoratis, qui expressè loquuntur de hac propositione, *Filius Dei, Verbum, aut Deus incepit esse*, idemque de illa, *Emmanuel incepit esse*, asserere debent, cũ sit eadẽ significatio huius nominis, *Emmanuel*, & aliorum, vt vidimus, quod attinet ad directũ significatum, quod est natura humana, hanc verò partem nostræ sententiæ probat Scotus loco citato hac ratione, quia esse humanũ, ratione cuius posset enuntiari de Verbo, aut de Deo, quòd inceperit esse, non est esse simpliciter Dei, aut Verbi; quãuis enim de Verbo dicatur homo instar naturæ de supposito, & quanuis prædicaretur per se, tamen esse hominis, Verbo, & Deo est aduentitiũ, & in hoc se habet instar accidentiũ, & ideò ratione illius non potest dici Deus incipere absolutè, & simpliciter, sed incipere taliter esse: hæc autẽ ratio sic explicata efficax est, quotiescunque in re aliqua sunt duo esse, quorum alterũ est primariũ, & substantiale, alterum verò secundariũ, & aduenies rei substantialiter cõstitutæ, ex eo quòd res illa incipiat tali modo esse, per esse illud secundarium, & aduenies, non dicitur simpliciter incipere esse, sed solũ incipere tali modo esse; hoc manifestũ est in subiecto accidentium, ex eo enim quòd paries incipiat habere esse albi, non dicitur absolutè, & simpliciter incipere, sed solùm incipere esse albũ; cùm igitur in Verbo Dei sint duo esse, alterum primarium, & substantiale, nempè esse Dei, alterum verò secundarium, & aduenies, nempè esse hominis, licèt ratione vnionis hypostaticæ homo prædicetur de Deo, sicut natura substantialis de supposito, cui est vnita substantialiter, tamen ita secundariè Verbo Dei conuenit esse hominis, vt per illud non dicatur incepisse simpliciter, sed tali modo esse incepisse.

Hæc propositionẽ potest cõcedi, Verbũ, Deus, vel Emmanuel incepit esse.

Probatur ratione.

Ratio verò, qua hanc partem nostræ sententiæ probauit Durandus, parum habet momenti, quod enim ait in hac propositione, *Filius Dei, aut Verbũ incepit esse*, denotari hoc prædicatũ, *incepit esse*, conuenire Verbo Dei ratione personæ, ipse nõ probat. Licèt enim prædicetur de Filio Dei, non ideò sequitur prædicari de illo ratione suppositi, cũ multa alia absolutè de Filio Dei enuntiemus secũdũ fidẽ catholicã, quæ ipsi non conueniunt ratione suppositi, sed ratione naturæ humanæ, vt quòd fuerit mortuus, & sepultus, &c. an verò illa ratio allata pro secunda opinione, qua hæc pars probatur, aliquid habeat roboris,

11

boris, infrà videbimus c. 5. in solutionibus argumentorũ. Cæterũ licèt prædicta propositio, *Deus, aut Verbum incepit esse*, nõ sit concedenda, tamen cum additamento, *inquantum homo*, negari non potest, quoniã prædicta particula, quando non replicat, & repetit subiectũ, non est nota perfectionis, sed determinationis, vt diximus suprà disputatione præcedenti cap. 2. & ideò potest efficere propositionem veram, quæ absolutè vera non esset, vt ibidẽ etiã diximus: in præsenti autẽ ita cõtingit, quia ratione illius particulæ determinatur esse, ratione cuius dicitur Verbum incipere, & ita non significat Verbum simpliciter incepisse, sed ratione humanæ naturæ taliter incepisse, quod nulla ratione negari potest; in hoc autem casu deficit regula, quã statuimus suprà disp. 65. cap. 3. vt ibidem notauimus, nempè propositionẽ, quæ conceditur cum additamento determinationis, *inquantum*, concedendã esse absolutè, quando illud, quod cadit sub additamentum absolutè, de subiecto ipso prædicatur, sicut homo, quod in prædicta propositione cadit sub particula, *inquantum* absolutè dicitur de Verbo Dei, diximus autem ibi, regulam illam intelligendam esse, quoties manet eadem significatio vocum, vt in illis propositionibus, *Christus inquantum homo est creatura*, & *Christus est creatura*, quia verò in præsenti nõ manet eadẽ significatio, ideò hęc propositio cum additamento conceditur, *Verbum inquantũ homo incepit esse*, illa verò absolutè, & sine additamento negatur, *Verbum incepit esse*, quia esse in priori propositione ratione additamenti, *in quantum homo*, non denotat esse simpliciter, sed esse tale; perinde enim est dicere, *Verbum inquantum homo incepit esse*, ac si diceremus, *Verbum incepit esse homo*, quod est incipere esse tali modo non simpliciter, sed secundario esse: in posteriori verò propositione, *Verbũ incepit esse*, denotatur per illud *esse* simpliciter, & primarium esse, & ita non manet eadẽ vocum significatio, vt etiã cap. 6. patebit, ac proinde mirũ non est, si vna illarum concedatur, altera verò negetur.

Optimè potest dici Deus in quantum homo incepit esse.

11

Verũ quanuis hæc propositio, *Deus incepit esse* neganda sit, aliæ tamen, quæ videtur huic similes, & re vera non sunt, concedi debent, huiusmodi autem sunt, *Deus est recens*, *Deus est temporalis*, *Deus initium*, *aut tẽporalitatẽ sumpsit*, *aut subiuit*, has enim propositiones aliqui Patres expresse concedũt. Sophronius in epistola sæpius citata, quæ est in 6. Synodo actione 11. ante mediũ inquit, recentem hunc ipsum, & sempiternũ appellari, tametsi hæc nõ de Deo, sed de Christo dicat, suprà tamen de ipso Deo ait, *Et intẽporeus principiũ recepit tẽporale, non per phantasma factus, hæc omnia*, & Leo. I. sermone. 3. de Pentecoste ita scribit, *Si primus homo, &c. creator nõ fieret creatura, nec sempiternus tẽporalitatẽ subiret*, quibus etiã adde Nazianzenũ in oratione. 38. quæ est in Natiuitatẽ parũ ab initio, vbi ita loquitur, *Tempore vacãs initium sumit*, intelligit autẽ initiũ durationis, nã nomen initiũ hoc denotare, & nõ originẽ alicuius, sicut denotat nomẽ, *Principium*, notauimus 1. par. disput. 139. cap. 1. & Nicetã qui explicans illa eiusdẽ Nazianzeni in illa oratione, *Clamet Ioannes, &c.* inquit Deum principiũ ortus assumpsisse, atq; hoc pacto ipse, & Nazianzenus explicant illud ad Hebræos. 13. *Christus heri, & hodie, ipse & in sæcula*, vt heri & hodie accipiatur secundũ carnẽ pro tẽpore vitæ mortalis, quod sanè dictum puto iuxta illud Lucæ. 13. *Ecce ejcio dæmonia & sanitates hodie, & cras, & tertia die consumor*, & iterum, *Verumtamen oportet me hodie, & cras, & sequẽti die ambulare, quia non capit Prophetã perire extra Ierusalem*, vbi hodie, & cras pro breui tẽpore positũ est, sicut etiam Oseæ. 6. cùm dicitur, *Viuificabit nos post duos dies, in die tertia suscitabit nos* (tametsi aliqui putent, hoc loco positũ esse à Propheta illud, *Post duos dies*, pro longo tempore) illud autẽ, *Ante sæcula*, tribuatur Christo secundum Deitatem, & ita sint diuersę voces diuersarũ naturarũ, sicut etiã notarunt Cyrillus epist. 29. post medium, & in libro priori de recta fide ad Reginas ex epistola ad Hebræos cap. 1. in fine, & idẽ Nazianzenus oratione. 36. quæ est quarta de Theologia, & Nicetas in illã orationem ex notatione, seu nu. 104. ideò autẽ prædictæ propositiones concedendæ sunt, quia non denotãt Deum, aut Christum simpliciter incepisse, sed Deũ factum esse aliquid tẽporale, quod initiũ habuit, neq; enim ex parte prædicati ponitur esse simpliciter: similiter cùm dicimus, *Deus est, aut fit recens, seu tẽporalis*, nõ denotamus Deum esse Deũ recentem, sed Deũ esse aliquid, vel factum esse aliquid, quod est recens, & temporale; sicut autem nõ possumus dicere, *Deus incepit esse*, ita etiã neq; prædictã propositionem per participium resoluere hoc modo, *Deus fuit incipiens esse*, quia vtroq; modo tribuimus actum incipiendi esse simpliciter Deo, quod nullo modo licet, cùm autẽ dicimus, ipsum esse temporalẽ, aut recentem, nõ tribuimus Deo actum incipiendi simpliciter, sed de illo prædicamus qualitatem naturæ assumptæ. Quamuis autẽ hæc ita sint, tamen verba Pauli ad Hebr. 13. *Iesus Christus heri, & hodie*

Optimè dici potest, Deus est temporalis, recens, &c. *Sophron.*

Leo. I. *Nazianz.* *Niceras.* *Ad Hebræos 13.* *Lucæ 13.* *Oseæ. 6.* *Cyrill.*

hodie ipse, & in secula, alio modo intelligenda esse puto, vt in paraphrasi illius loci explicui, nempe vt eis denotetur immutabilitas ipsius, qui idem sit semper, vt hac ratione Hebræos exhortetur Paulus ad perseuerantiam, & constantiam in fide ipsius Christi: sensus autem Græcorũ Patrum contextui non videtur quadrare.

De his propositionibus, Christus, Iesus, homo, aut hic homo, incepit esse, alio modo dicẽdum esse, probabilior opinio est.

CAPVT IIII.

14 Ab instanti incarnationis Verbum vocatum est Christus. *Athanas.* *Cyrill.* *Damasc.* *Fulgent.*

DE Alijs verò propositionibus, nẽpe, *Christus, Iesus, homo, aut hic homo incepit esse*, alio modo philosophandum est, neque enim omnes absolutè negandas, neque absolutè cõcedẽdas esse existimo: pro eo verò, quod attinet ad significatum nominis, *christus*, præmittenda est doctrina Athanasij in serm. Epiphaniæ, Cyril. lib. de recta fide ad Theodos. lõgè à medio, & in priori lib. de recta fide ad Reginas longè ab initio, Damas. 4. lib. de fide c. 6. & Fulgent. libr. de incarnat. & gratia Domini nostri Iesu Christi c. 10. ex illo duntaxat momento, quo Verbum caro factum est, illud fuisse appellatum Christũ, id quod Patres prædicti data opera notarunt, ne vlla in Christo fieret diuisio, sed Christus sit in vnione duarũ naturarũ in vna persona: quod verò sit oleum, & quæ fuerit natura oleo delibuta, ostendimus disp. 41. c. 4. hinc sequitur, hanc propositionem veram esse, *Verbum Dei cœpit esse Christus*, nimirũ quãdo cœpit esse homo, tũc enim cœpit etiã hoc nomine appellari, anteà verò dici non posset, *Verbũ est Christus*, sed *Verbũ futurũ est Christus*, & hoc sine controuersia apud catholicos est.

Cæterũ hanc etiam propositionẽ sine vllo additamento esse veram, *Christus incepit esse*, hac ratione contẽdit Scot. probare, quia ex parte subiecti, quod est Christus, nihil obstare videtur, quominus prædicta propositio sit vera, cũ enim Christus nõ solũ naturã humanã, nec solã diuinã significet, sed vtramq; simul in eadẽ persona, nẽpe Verbũ hominẽ, rectè de illo dici poterit illud prædicatum, *Incepit esse*, aut ratione totius, quod re vera incepit, vt Patres citati indicare videtur, aut ratione humanitatis, nisi aliquid aliud obstet: siquid ergo obesset, quomin⁹ posset prædicari, illud esset ex parte ipsiusmet prædicati, quia nimirũ illud prædicatum simpliciter ponitũ denotaret primariũ esse ipsius Christi, nẽpe esse diuinũ, quod nõ habuit initiũ: ex hac autẽ parte nihil obstare potest, quoniã illud prædicatũ, *Incipit esse*, rectè potest denotare secũdariũ esse Christi, quod quidẽ est esse simpliciter huius hominis, & Christi, eoq; sit esse substantiale: addit nihilo minus, nomen *Christus*, & *Hic homo*, positũ ex parte subiecti in prædicta propositione supponi p̃ supposito diuino, quia tñ nõ supponit p̃ eo absolutè, sed prout est sub humana natura, sicut nomẽ *sortes albus*, nõ supponit p̃ Sorte absolutè, sed p̃ illo, vt est sub albedine, ideò inquit rectè dici, *Christ⁹, aut hic homo incepit esse*, quia p̃ut sub humana natura incepit esse.

15 Cæterũ hæc ratio nõ solùm nõ probat id, quod Scot. cõtẽdit, sed etiã ex ijs, quæ ipse in ea docet, oppositũ manifestè colligitur, si enim semel concedamus nomẽ *Christus*, aut *Hic homo*, supponi pro supposito diuino, consequitur, vt rectè docuit S. Tho. & alij allegati pro secũda sentẽtia, prædictas propositiones esse falsas, quia persona nõ dicitur incipere esse, si ab æterno habuit propriũ esse, nã incipere esse denotat initium ipsius esse simpliciter: esse autem propriæ personæ est eius simpliciter esse. Quod verò inquit Scotus, illa nomina denotare personã Verbi, nõ vtcunque, sed vt sub humanitate, nihil refert, quia esse quod habet Verbũ sub humanitate, non est esse simpliciter Verbi, neque primarium illius, nisi cum particula, *In quantũ*, determinetur forma humanitatis, & ideò hac ratione dici non potest, *Christus incepisse*, nisi addas, *secundum humanitatem*, alioquin liceret etiã dicere, *Corpus album nunc incepit esse*, nimirũ quãdo cœpit habere albedinẽ, quod tñ est falsum, quia esse albi, nõ est esse illius simpliciter, sed secũdariũ, & aduentitiũ esse: quãuis autẽ rectè dicamus, *Corpus albũ incepit esse albũ*, & *Corpus in quantum albũ incepit esse*, quando cœpit habere albedinẽ, tamen non rectè dicimus, *Corpus album tũc incepit esse*, si anteà fuit, licèt sine albedine, quia incipere esse, non refertur ad esse aduentitium, sed ad esse primarium subiecti.

Quare vt de prædictis propositionib⁹ nostrã sententiã pronũtiemus, primũ de illis, in quib⁹ nomẽ *Christus*, aut *Iesus*, est subiectũ, dicamus, aut igitur in illis nomẽ *Christus*, & nomẽ *Iesus*, supponũtur p̃ persona, aut p̃ natura humana connotata diuina, vtroq; enim modo vsurpari posse ostẽdim⁹ c. 2. si supponãt p̃ persona, seu supposito, ego existimo, de his p̃positionib⁹ idẽ dicẽdũ, quod de illa diximus, *Verbũ incepit esse*, & ob eadẽ omnino rationes: nã quãuis nomẽ *Christus*, aut *Iesus*, etiãsi supponantur pro supposito, & persona

Si nomen Christus, & Iesus, supponũtur propter personã, est falsa hæc propositio, Christus incepit esse.

ſona hoc differāt à nomine Verbi, quod quidem etiā ſupponitur pro perſona ipſa, quòd nomē, *Chriſtus*, aut *Ieſus*, directè denotat perſonā, & ſupponitur pro illa, connotat tñ indirectè nouam naturā, nempe humanā, quæ non cōnotatur indirectè nomine Verbi, tñ vt proximè monſtrauimus cōtra Scotū, eſſe humanitatis, quod cōnotatur nomine Chriſti, aut Ieſus, non eſt eſſe ſimpliciter ſuppoſiti, etiam ſignificati prædictis nominibus, niſi addita particula *In quantum*, determinetur humanitas ipſa: ergo dici non poteſt, *Chriſtus*, aut *Ieſus incepit eſſe*, quia hic modus loquendi denotat initiū in ipſo eſſe primario, quod eſt eſſe ſimpliciter, & non in eſſe ſecūdario, & aduentitio, quod eſt eſſe humanitatis, ſub qua ſubſiſtit Verbum.

Si verò nomen *Chriſtus*, aut *Ieſus*, ſupponātur pro natura humana concretè ſignificata, ſicut nomen, *Homo*, aut *Hic homo*, quēadmodū ex ſententia Patrū ſupponi poteſt. tūc idē de his propoſitionibus, *Chriſtus incepit eſſe*, & *Ieſus incepit eße*, dicēdū eſt, quod de illa etiā propoſitione ſtatim dicemus, *Homo*, aut *Hic homo incepit eſſe*, eſt enim eadem omnino ratio, vt patet, ſiquidem Chriſtus hac ſignificatione idem eſt quod homo vnctus, & Ieſus idem quod homo ſaluator. Porrò autē vſurpari poſſe hæc nomina ꝓ cōcreto naturę, ex ſententia Patrū ſuprà probauimus, ideoque in hac re ampliùs immorandū nō eſt, addendū tñ eſt, eandem eſſe rationē de alijs nominibus Chriſti, quæ ſunt apud Iſaiam, nempe *Princeps pacis*, *pater futuri ſæculi*, hæc enim, ſicut nomen *Ieſus*, denotare videntur officiū naturæ humanæ, & ideò pro natura ipſa ſupponi poſſunt, quinimò videtur ſemper ꝓ natura ſupponi, nunquā autē ꝓ ſuppoſito, etiam ex vſu, & accōmodatione: quare aut cū eadem diſtinctione de ipſis loquendum eſt, aut abſolutè potius eodē modo de ipſis

17 Hæc eſt vera propoſitio, Hic homo incepit eſſe.

dicēdum, quod de nomine, *Hic homo*, de quo ſubinde ſermo erit: dicimus itaque, hāc propoſitionem abſque vlla diſtinctione concedendam, & veram eſſe, *Hic homo incepit eſſe*, etiam ſi pronomen oſtendat hominem illū, qui eſt Chriſtus: ratio verò eſt manifeſta, nā vt ſuprà diximus, pronomen *Hic*, nō determinat nomen *Homo*, vt pro ſuppoſito, & perſona ſupponatur (quod ſi efficeret, vt ꝓ perſona ſupponeretur, idē dicēdū eſſet de hac propoſitione, quod de illa, *Verbū incepit eſſe*) ſed determinat ſolū, & demōſtrat naturā ſingularē cōcretè ſignificatā, quā nomē *Homo*, non ſignificat, & ita denotat hāc naturam in ſuppoſito, ſiue hoc, ſiue illo, vt ibidē notauimus: hinc autē ſequitur rectè dici, *Hic homo incepit eße*, nā cū hic homo per generationē in tempore ſuum propriū, & primarium eſſe nouiter acceperit, ſequitur, incepiſſe eſſe ſimpliciter, quod enim in tēpore accipit nouiter ſuum eſſe, incipit eo tempore eſſe, quo illud accipit, ſiquidē eſſe ſimpliciter, de primario eſſe rei dicitur, vt ſuprà notauimus: neq, verò S. Doctor dubitaſſet hoc ingenuè cōcedere, niſi exiſtimaſſet, nomē *Homo*, ratione pronominis *Hic* ſupponi, & determinari pro perſona: cùm verò dicimus, hūc hominē accepiſſe primariū ſuū eſſe nouiter per generationē, intelligimus eſſe exiſtētiæ propriū, nam humanitatē in Chriſto habere propriā exiſtentiam, diſp. 71. monſtrabimus, ſiue autem eſſe exiſtentiæ acceperit, ſiue eſſe eſſētiæ tantū, vt aliqui volunt, hoc certū omnibus eſſe debet, hunc hominē per generationē tēporalē accepiſſe nouiter ſuū eſſe primariū, ac proinde incepiſſe eſſe, nā licēt accepiſſet eſſe exiſtentiæ perſonæ diuinæ loco proprij primarij, illud in tempore nouiter acciperet, & ab initio. & ita per illud etiā diceretur incipere eſſe, neq; in hoc vllus dubitaret, ſi ſignificatum huius nominis exiſtimaret non eſſe ſuppoſitum, ſed naturam.

Diluuntur oppoſitiones contra noſtram ſententiam.

CAPVT V.

QVOD Supereſt, diſſoluenda ſunt ea, quæ contra noſtram ſententiam opponuntur, verū ante quā ea, quę adduximus pro ſecūda ſententia, quatenus loquitur de nominibus, *Chriſtus*, & *Hic homo*, quæ poſteriori parti noſtræ opinionis aduerſantur; diluamus, reſpondēdū eſt ad quoddā argumentū, quod contra priorē partē, in qua cū reliquis omnibus conuenimus, adduci poteſt, quo probari videtur, rectè dici poſſe, Deū incepiſſe eſſe ſaltem per cōmunicationem idiomatū, ſicut etiā dicitur, hic homo ab ęterno eſt, in hunc modū, *Hic homo incepit eſſe*, *hic homo eſt Deus*, *ergo Deus incepit eſſe*, in quo ſyllogiſmo nullus videtur eſse defectus, quia præmiſſę rectè diſpoſitæ ſunt, & terminus, qui eſt mediū, eſt omnino ſingularis. Reſpōdeo, defectū eſse in prædicto ſyllogiſmo ex parte illius maioris extremitatis, *Incepit eſſe*, in maiori enim terminus ille denotat primariū eſse hominis, ratione cuius homo dicitur ſimpliciter incipere, in cōcluſione autē accipitur pro eſse primario Dei, ratione cuius, & non ratione eſse hominis, dicitur Deus incipere eſse ſimpliciter: nam (vt ſuprà diximus) incipere eſse, denotat primarium eſse

18

Argumentum cōtra priorē partem veræ ſententiæ ſoluitur.

rei:

rei, quæ dicitur incipere: cũ igitur nõ ſit idẽ eſſe primariũ hominis, & Dei, ſequitur, non ſeruari eandem extremitatẽ in concluſione, quæ erat in maiori, ac proinde ſyllogiſmum conſtare quatuor terminis, ſimilem defectũ notaui ſupra in illo ſyllogiſmo, *Hic homo eſt Deus, Verbum factum eſt hic homo, ergo Verbũ factus eſt Deus*, vt enim ſeruarentur in concluſione termini præmiſſarũ, & eadẽ (vt Logici dicunt) appellatio, ſolũm liceret inferre, vt ibidem notauimus, hoc modo, *Ergò Verbũ factum eſt ille, qui eſt Deus*, & tunc eſſet vera cõcluſio, quia revera Verbum factũ eſt homo, qui eſt Deus, quia tũ concluſio illa ſemper deducta ſine prædicta expoſitione, nempe,
19 *Ergo Verbũ factũ eſt Deus*, ex modo illo loquẽdi ſecundum proprietatem accipitur formaliter, nempe pro eo, quòd eſt fieri Deũ formaliter, non autẽ pro eo, quod eſt fieri eũ, qui eſt Deus, qui ſenſus ex parte prædicati eſt veluti materialis, ideò prædictus ſyllogiſmus habet defectum, cùm conſtet quatuor terminis, quia factum eſſe Deum, eſt nouus terminus in concluſione, qui nõ erat in præmiſſis, eodem modo in præſenti ſyllogiſmo dicendum eſt, ex illis enim præmiſſis *Hic homo incepit eſſe, hic homo eſt Deus*, nõ debet inferri hæc concluſio, *Ergo Deus incepit eſſe*, ſed hæc, *Ergo ille, qui eſt Deus, incepit eſſe*, & ſic non conſtaret quatuor terminis, ſicut alio modo conſtat, vt explicatum eſt. Cæterũ illa propoſitio, *Hic homo*, aut *Chriſtus eſt ab æterno*, concedi debet, etiã ſi nomẽ *Chriſtus*, ſit nomen naturæ, nam propter communicationem idiomatum hæc vox natura diuina illi rectè communicatur, ſicut aliæ, reddit autẽ hunc ſenſum, non q̃ ille homo ſit ab æterno ſecundum proprium ſuum, & primarium eſſe, ſed q̃ ille homo ſit ille, qui eſt ab æterno, nempe ſit Deus, qui eſt ab æterno, quem ſenſum in alijs prædicationibus, in quibus idiomata communicantur, ſeruatur.

20 Iam verò ad ea, quæ pro ſecunda ſententia adduximus ad probandum, poſteriorẽ illam propoſitionem, *Hic homo incepit eſſe*, aut *Chriſtus incepit eſſe*, eſſe falſam, reſpondeamus: nã licèt Autores illius accipiant nomen Chriſti pro ſuppoſito, eadem argumenta fieri poſſunt, etiam ſi ſumãtur pro natura. Ad primũ igitur dicimus, parum curandum eſſe de cẽſura Pariſienſi, ſiquidem Pariſijs multæ aliæ propoſitiones damnatæ fuerunt, quæ talem notam nõ merebantur, vt in noſtris ſcriptis ſæpiùs notauimus: quod verò ait Caiet. ſuam eſſe, eandem propoſitionem Romæ ab Alexãdro VI. fuiſſe dãnatã, nullo firmo fundamẽto nititur, neq; ex aliqua certa hiſtoria

Ad primũ argumẽtũ ſecũdæ ſententiæ reſpõdetur.

id cõſtat, quare neq; cõſtare poteſt, vtrũ ſecũdũ proprietatẽ ſermonis, an propter periculũ tãtũ dãnata fuerit: præſertim verò quia Caiet. nõ ſatis explicat, vtrũ ꝓpoſitio dãnata fuerit hæc, *Chriſtus incepit eſſe*, an hæc, *Hic homo incepit eſſe*, prior autẽ rectè dãnari potuit, poſterior verò nõ itẽ. Ad rationẽ verò Bonau. ꝓ eadẽ parte reſpondeo, cõcreta illa *Hic homo*, ſeu *Homo*, non ſupponi ꝓ perſona, ſed ꝓ natura, & ideò licèt nõ dicamus de ſuppoſito diuino, q̃ inceperit eſſe, de natura tñ humana cõcretè, & in ſuppoſito ſignificata, rectè id poſſumus enũtiare, vt probatum eſt. Ad ſecũdum.

Ad rationẽ verò Caiet. reſpondeo, quamuis verũ ſit, hũc hominẽ, oſtenſo Chriſto, ab æterno fuiſſe, id tñ nõ obſtare, quominus etiãdicamus, ipsũ incepiſſe eſſe, quẽadmodũ etiã dicere quis poſſet ante mortẽ Chriſti, *Hic homo morietur*, quãuis de eo dicere poſſet, *Hic homo viuet in æternũ*, ſiquidẽ ratione vnionis idiomata naturæ diuinæ illi cõmunicãtur, neq; enim minus eſt de ratione eius, qui moriturus eſt, nõmanere, nec viuere poſt mortẽ, quã de ratione eius, qui incipit, non fuiſſe, antequã inciperet, ſicut igitur nihil obſtat, quominus de illo, qui viuet in æternũ, dicamus, tãdẽ morietur, nihil poterit obſtare, quominus de illo, qui dicitur ab æterno fuiſſe, dicamus incepiſſe in tẽpore eſſe, ratio verò vtriuſq; eſt, quia cũ incipere eſſe ſolũ denotet initiũ durationis in ꝓprio eſſe rei, ſicut mori denotat finẽ durationis in ꝓprio eſſe, incipere eſſe nõ includit negationẽ, quæ præcederit cuiuſq; eſſe, ſed ꝓprij, ſicut mori nõ includit negationẽ, quæ ſubſequit cuiuſq; eſſe, ſed ꝓprij: quãdo verò dicim⁹, *Hic homo ab æterno fuit*, vel, *æternus fuit*, eo q̃ eſt 21
Deus, qui ab æterno eſt, nõ denotamus hũc hominẽ habuiſſe ꝓprium eſſe ab æterno, ſiquidẽ in tempore incepit eſſe Deus, vt ſequenti cap. dicemus, ac ꝓinde incepit de ipſo enumeriari æternũ ratione Deitatis, cũ qua in eodẽ ſuppoſito incepit eſſe, fuit etiã tẽp⁹, in quo nõ potuit dici, *Hic homo eſt æternus*, imò neq; enũtiari, hic homo eſt, ſicut etiã fuit tempus poſt mortẽ Chriſti, in quo dici potuit, iã nõ eſt homo ille, niſi per ſynedochẽ, ratione partiũ, quæ permãſerũt, quia ſicut natura humana aliquo tempore nõ fuit, ita etiã & cõcretũ illius, quod directè ipsũ denotat, vt ſupponimus, & probatũ eſt, aliquãdo non fuit, nempe, & ante incarnationẽ, & in triduo poſt mortẽ: vt igitur dicamus, hũc hominẽ incepiſſe, nõ op⁹ eſt cõcedere hũc hominẽ anteà nõ fuiſſe quouis eſſe, ſed ſatis eſt cõcedere, anteà nõ fuiſſe ſuo ꝓprio eſſe, quod in cõcreto naturæ humanæ rectè inuenit, tametſi

ratione communicationis idiomatum nāturæ diuinæ, dicatur ab æterno fuisse, nō denotato proprio esse, sed alieno, quia hic homo est ille, qui est ab æterno, nēpe est Deus, qui est ab æterno, & hac ratione Augustin. tract. 105. in Ioann. explicans illa verba, *Claritate, quam habui, antequam, &c.* inquit, Christū nō fuisse, antequam mundus fieret, vsurpans nimirum Christum pro natura humana, non pro suppositō, & intelligens de proprio esse, non de alieno, ratione cuius hic homo, & Christus, cū est nomen naturæ, dicitur æternus, & ante mundum fuisse.

Augustin.

Solùm superest notandum id, quod hactenus dixi de hoc nomine, *Hic homo*, & de nomine *Christus*, si accipiatur pro natura, idē omnino dicendum esse de nomine Græco, ὁ ἄνθρωπος, Latinè simul Deus, directè enim significat naturā humanā, & cōnotat suppositū, & naturā diuinā, cū qua simul est, ac proinde eadē ratio debet esse illius, atq; aliorū, de quibus ea, quę dicta sunt, ideòvera existimamus, quia directè denotāt naturā humanat, & indirectè connotant suppositum.

Corollariū præcedētis doctrinæ.

CAPVT VI.

22 An possit dici, homo incepit esse Deus.

HVIC Disput. addendam cēsui nostram sententiam circa illam similem propositionē, *Homo*, aut *Hic homo incepit esse Deus*, circa quā nonnulli Theologi, vt refert Bonau. loco inferiùs allegando, existimarunt de hac propositione nihil absolutè, sed prę missa distinctione posse pronūtiari, aut enim homo accipitur pro forma hominis, & ita dicunt esse veram propositionem, aut accipitur ꝓ suppositō, & ita esse falsam. Verū vt in hac disp. c. 1. notaui, vbi non est vox aliqua æquiuoca, nulla opus est distinctione, licèt autē nomen *Christus*, variè vsurpari possit, & ita de illo distinguendum sit, iuxta ea, quæ suprà diximus, etiam inpręsenti propositione: tū quia vox *Homo* nō potest variè accipi, sed aut pro suppositō, aut pro natura vsurpāda est, ideò absque distinctione de prædicta propositione iudicandum est: hoc dixerim iuxta meam opinionē, qui existimo, cōcretū naturæ, etiā addito ꝓnomine, nūquā supponi ꝓ persona, at verò de nomine *Christus* nō satis mihi perspectū est, vtro modo accipiat, & ita existimo, vtrouis modo vsurpari posse.

Prima sententia. *Ricard. Cabriel.* Nulla igitur præmissa distinctione, sed absolutè Ricard. in 3. d. 11. ar. 3. q. 2. & Gab. d. 7. q. vnica ar. 2. post 5 conclus. docent, prædictā propositionē falsam esse, eoq; cēsēt, nomē *Hic homo*, aut *Homo*, supponi pro persona, nō ꝓ naturā: de suppositō autem falsum est asserere, incepisse esse Deū: addit etiā Ricar. eandē esse prędictā propositionē cū illa, *Hic homo factus est Deus*, aut *Homo factus est Deus*, quā quidē nos diximus esse falsam disp. 64. c. 3. etiam si concretū *Homo*, & *Hic homo*, supponat pro natura connotato suppositō.

Mihi placet sententia Bonau. in 3. d. 11. ar. 2. q. 3. qui quāuis primùm dicat, falsam esse hanc propositionē, si terminus ille *Hic homo*, supponatur pro persona, quod quidē verisimū esset, si ꝓ illa supponeretur, vt patet, tū deinde asserit, cōcedi posse prædictā ꝓpositionē simpliciter, idēq; cēsēt Alex. 3. p. q. 6. mē. 1. §. 1. ad 1. & Antis. li. 3. sum. tract. 1. c. 1. q. vlt. quę incipit, *Magistrorum opinio*, vers. *His visis*, ratio verò ex prædictis facilè colligitur, cū enim, vt sepiùs dictum est, terminus *Hic homo*, supponatur non pro natura, sed ꝓ concreto humanitatis directè significās naturā, & indirectè connotans personā, ideoq; præcedenti cap. probatū sit, hāc esse veram propositionē, *Hic homo incepit esse*, multò maiori ratione sequitur, hanc esse concedendā, *Hic homo incepit esse Deus*, sicut enim hæc natura humana in tempore incepit esse suo proprio esse, quod est simpliciter esse, ita etiā eodē temporis momento vnita fuit Verbo: cū igitur ratione vnionis cū ipso Verbo hic homo sit Deus, efficitur, ita incepisse hunc hominē esse Deū, sicut etiā incepit esse, siquidē vtrūque initiū habuit, id autē his rationibus adhuc magis confirmatur: primò ante vnionē hic homo non fuit Deus, & post illam est Deus, ergo incepit esse Deus: si autē dicas, ante vnionē illum hominē fuisse Deū, sequitur, vnionē nō fuisse causam, vt hic homo esset Deus, & causam mutuæ prædicationis inter naturas. Secundò si hic homo nō incepit esse Deus, sequitur, ab æterno hunc hominē fuisse Deum. hinc autē colligitur, hominē etiā ab æterno, & semper fuisse Deū, quod est absurdū, quia aliquando homo nō fuit Deus; nā antiqui Patres ante Christi aduentū verē dicerent, homo adhuc non est Deus, sed aliquando erit Deus. Tertiò idē homo esset, si humanitas Christi in proprio suppositō creata, & posteà à Verbo assumpta fuisset, vt 1. p. disp. 155. c. 5. monstrauimus, de illo autē homine ante vnionem verè non diceretur *Hic homo est Deus*, & post vnionem id verè diceretur, ergo ille homo inciperet esse Deus, id quod magis confirmatur alio modo, quam si eadem humanitas successiuè assumeretur à tribus personis, tūc esset idē homo citra controuersiam vllā id, quod nos etiā probauimus 1. par. disput. eadem c. 6.

23 Autoris placitum. *Bonauent.* *Alexan. Antisiod.* Probatur primo. Secundo Tertio. 24

cx

ex Antisiodorensi 3.lib.tract.1. cap.14.neq; enim tunc minus esset dicēdus vnus homo, quàm si simul illa humanitas à tribus assumeretur, si autem simul à tribus assumeretur, dubio procul esset idē homo: hoc igitur posito casu, necessariò dicendum esset, hic homo incepit esse Filius Dei, & Spiritus sanctus, si prius à Patre, deinde à Filio, deinde à Spiritu sancto assumeretur: ergo & nunc etiam non minus rectè dici potest, *Hic homo incepit esse Filius Dei*, sicut enim tunc nō supponeretur *Hic homo* p suppositō, sic enim esset falsa prædicta propositio, ita etiā nūc nō debet supponi: si autē nō supponatur p suppositō, sed pro natura cōcretè significata, quis dubitet concedere, hūc hominē incepisse esse filiū Dei? Adde, q cū Augustinus hoc modo loquendi vtatur libr. de prædestinatione sanctorum cap. 15. non est, cur ab eo abhorreamus, inquit enim, *Nonne faciente, ac suscipiente Verbo, ipse homo, ex quo cœpit esse filius Dei, vnicus esse cœpit?* loquebatur autem de illo homine particulari, nam paulò anteà dixerat, *Ille homo vt à Verbo Patris in vnitatem personæ assumptus filius Dei vnigenitus esset, vnde hoc meruit?* & cùm ostendisset, nihil ante meruisse, subdit, *Nōne faciente Verbo, &c.* & reliqua, quæ retulimus. Augustin.

25 Ad fundamētū prioris sententiæ respōsio. Ex his quæ diximus, corruit præcipuum fundamentum prioris sententiæ, supponebat enim concretum *Hic homo* accipi pro persona, quod falsum esse, sępiùs à nobis probatum est. Quod verò dicebat Ricardus, eandem esse rationem illius propositionis, *Homo factus est Deus*, & *Homo incepit esse Deus*, facilè refelli potest, nam vt illa propositio sit vera, *Homo factus est Deus*, debet prius secundū naturam præcedere homo concretus, & qua ratione est homo, debet fieri Deus, & manere homo concretè, vt anteà erat, eoquòd vnum fieri aliud, denotat ordinem prioris, & posterioris secundum naturam, & ea etiam, quæ diximus, vt autem probauimus disputatione 25. capite 3. neq; hic homo, neque homo præcesisit secundum naturam, neque reliqua concurrerunt, imò neque concurrere potuerunt: vt autem dicatur homo incipere esse Deus, non opus est, vt homo concretus præcedat secundum neturam, sed satis est, si simul cum vnione sit homo, vt ita ratione vnionis dicatur incipere esse, nam incpere vnum esse aliud, non denotat ordinē prioris, & posterioris etiā secundū rationē, sed cōueniētiā eorū, inter quę initiū tēporis habeat, & ita id, quod secundum naturam posterius est, potest prædicari hoc modo de priori, & posterius secundū naturam dici de priori.

Prima obiectio. At obijciat quis primùm contrà ea, quæ diximus, hoc modo. In eo casu, quo homo inciperet esse niger, qui anteà erat albus, non diceremus verè, *Niger incipit esse homo*, ergo quamuis dicamus, *Deus incipit esse homo*, tamen non licebit dicere, *Homo incipit esse Deus*. Respondeo, diuersam esse rationem, quia nomen adiectiuum saltem ex parte subiecti supponit pro habente formam accidentis, nempe pro homine, & ita sicut non liceret dicere in eo casu, tunc incipere hominem, similiter non liceret dicere, tunc incipere nigrum: homo autem non denotat suppositum, sed naturam directè, & connotat indirectè personam, quod discrimen inter concreta adiectiuè, & substantiuè, vberius assignauimus prima parte, disputatione 155. capite 8. Respōsio.

26 Secunda obiectio. Obijciet aliquis deinde hoc modo. Hic homo (ostenso Christo) ab æterno est, licèt etiam dicatur incepisse in tempore, vel ergo hic homo ab æterno est creatura, vel creator, non creatura, ergo creator, ac proinde ab æterno est Deus, ergo hic homo non cœpit esse Deus, quod enim ab æterno est tale, nō potest incipere esse tale. Respōdeo, in primis hoc argumentū non solū pugnare cō tra hanc propositionē, quā proximè cōcessimus, *Hic homo incepit esse Deus*, sed etiā contra illam, *Hic homo incepit esse*, contra vtramq; autem nihil probat, cōstat enim, hunc hominem dici æternum, & Deum, non secundum proprium esse, sed quia ei communicantur idiomata naturæ diuinæ, inter quę vnum est esse Deum, & æternum, & ita sensus est, *Hic homo est ille, qui est Deus æternus*, ex hoc autē non sequitur, non esse veram propositionē, *Hic homo incepit, aut incipit esse Deus*, quia in hac propositione, *Hic homo incipit*, enuntiamus alterum prædicatum naturæ humanæ de ipso, siquidem de hoc homine vtrumque prædicatur, & quod sit Deus, & æternus, & temporalis, sicut etiam de ipso Deo ratione diuersarum naturarum. In hac autem propositione, *Hic homo incepit esse Deus*, prædicamus momentum connexionis humanitatis cum Deo, quod quidē fuisse temporale, & initium habuisse, rectè constat cum prædicato illo æternus, quod dicitur de homine ratione naturæ diuinæ, quare licèt dicamus, *Hic homo ab æterno est*, vel *Est æternus*, quia hoc modo loquendi denotamus solùm nomini illi communicari prædicatū naturæ diuinæ, tamen non licet dicere, *Hic homo ab æterno est Deus*, quia sic denotaremus cōnexionē inter Deum & hominem fuisse æternam, quod est absurdum.

27 Tertia obiectio.

Postremò obijciet aliquis hũc syllogismũ, *Hic homo est Deus, Verbum incipit esse hic homo, ergo Verbum incipit esse Deus*, cuius conclusio est manifestè falsa. Respondeo, hoc argumẽtum non pugnare contra illam propositionem, quam nos nunc defendimus, *Hic homo incepit esse Deus*, sed contra illam, *Verbum incepit eße homo*, de qua nulla est controuersia, cùm ab omnibus ingenuè concedatur. Verũ neque contra hanc aliquid probat, quia in eo syllogismo committitur fallacia accidentis, & ita constat quatuor terminis, vt fusiùs ostendi suprà disp. 64. cap. 4.

Demum obseruandum est id, quod diximus de hac propositione, *Hic homo incepit esse Deus*, dicendum esse de illa, *Christus, aut Iesus incepit esse Deus*, si vsurpentur vt nomina naturæ humanæ, sicut suprà diximus, idemque de nomine *Emanuel*, & de alijs, quæ sine controuersia sunt naturæ humanę, ob eandem rationem sentiendum est.

ARTICVLVS XI.

Vtrùm hæc sit vera, Christus secundum quòd homo, est Deus?

Prima cõclusio. Secunda. Tertia.

PRIMA Conclusio, *si nomen* Homo *accipiatur pro concreto naturæ, est falsa propositio.* Altera conclusio est, *Si vsurpetur pro supposito, est vera.* Tertia conclusio est, *Quia terminus sub reduplicatione positus magis propriè supponitur pro natura* (intelligit, quãdo est nomen concretum naturæ, vt homo) *ideò hæc propositio, Christus in quantum homo est Deus, potius est neganda.* Pro explicatione Articuli nihil est notandum, eoquòd sit satis manifesta litera ipsius, materia tñ illius altiùs examinãda est, eoquòd difficultate non careat.

ARTICVLVS XII.

Vtrum hæc sit vera, Christus secundum quod homo est hypostasis, vel persona?

Prima conclusio. Secunda. Tertia.

PRIMA Conclusio est, *si nomen*, Homo, *in reduplicatione positum accipiatur ratione suppositi, hæc est vera propositio, Christus secundum quod homo est persona.* Secunda conclusio. *Si accipiatur idem nomen ratione naturæ, & sensus sit, naturæ humanæ conuenit esse in aliquo supposito, est etiam vera propositio.* Tertia conclusio, *si autem sensus sit, naturæ humanæ in Christo propriam personalitatem deberi, sic est falsa.* Quæ omnia disputatione 69. examinada sunt.

Vtrùm hæ propositiones, Deus est homo, & homo est Deus, sint per se, an potius in materia accidentaria, seu (vt Logici loquuntur) remota? Disput. 68.

Has propositiones esse per se, existimarunt Ricardus, & alij. Cap. 1.

Prædictas duas propositiones non esse per se, non pauci scholastici probabilius pronuntiarunt. Cap. 2.

Has propositiones, Emanuel est homo, Iesus est homo, aut Deus, Christus est homo, aut Deus, *esse per se.* Cap. 3.

Has propositiones esse per se, existimarunt Ricardus, & alij.

CAPVT I.

1 Præmittitur doctrina Arist.

VM Aristoteles lib. 1. Posteriorum cap. 4. tres modos assignet, quibus solet vnum de alio per se prædicari, & iuxta quos dicitur aliqua propositio per se, cõtrouersia orta est inter scholasticos de prædictis propositionib⁹, de quibus multa hactenus diximus, vtrùm sint in aliquo modo, quem vocant dicendi per se, an potius in materia (vt aiunt) accidẽtaria, seu remota: in ea verò non pauci, neque infimi nominis scholastici affirmant, prædictas propositiones esse per se, non secus atque illas, *Petrus est homo, Petrus est animal*, ac proinde asserunt, has propositiones esse in materia naturali non autem in remota, aut accidentaria, imò etiam ob eãdem rationẽ dicere debẽt, has propositiones, *Christus est homo, Christus est Deus, Emmanuel, aut Iesus est homo, Emanuel, aut Iesus est Deus*, vt ex ipsorum fundamentis colligi facilè quisque iudicabit. Ita sentiunt Ricardus in 3. d. 7. ar. 1. quæst. 1. ad 4. Thomas de Argentina in eadem dist. 7. quæst. vnica, art. 4. ad 3. Caietanus, & Recentiores nonnulli Thomistæ in art. 1. huius quæstionis. Ferrariensis 4. cõtra Gentes cap. 41. §. *Pro horum solutione*, quin imò & sanctus Thomas in isto articulo 1. ad 1. & in 3. d. 7. q. 1. ar. 1. & 4.

Prima sententia. *Ricard. Argent. Caiet. Ferrar. S. Thom.*

Fun-

Fundamentum

Fundamentum huius sententiæ est, quod insinuauit S. Tho. in eo loco, & fusius explicuit Caiet. cuius gratia ipse notat primùm, nomen concretũ, *Deus*, supponi pro persona diuina vniuersè, hoc est, idem denotare, quod habẽs Deitatẽ, si secũdũ se accipiatur, interdũ enim contingit, vt ratione alicuius prædicati adiuncti denotet personã singulariẽ, vt enim Logici dicũt, talia sunt subiecta, qualia præmittuntur ab eorũ prædicatis, & ideò in symbolo Niceno, cũ dicitur, *Deus de Deo*, terminus *Deus*, in subiecto supponitur pro Filio Dei, qui est Deus de Deo: si ergo in hac propositione, *Deus est homo* (inquit Caiet.) capiatur *Deus* absolutè, prædicta propositio erit quidem vera, non tamen per se, quia Deo accidit esse hominẽ, ratione alicuius hypostasis singularis, sicut hæc est per accidẽs, & nó per se, *Animal est homo*, ratione alicuius animalis, quod est homo, si tã accipiatur nomẽ *Deus*, vt subest determinationi illius prædicati, *Homo*, supponitur (inquit) pro singulari persona filij, quæ sola est homo, & tunc est per se propositio, vt inferiùs probabitur. Deinde notat, cũ no nẽ *Deus*, pro persona Filij Dei supponitur, tribus modis capi posse, primo modo pro forma significata per nomẽ, quæ est Deitas, & sic inquit, prædictã propositionẽ nó esse per se, sed per accidens, vt constat, quia Deitati accidit ratione hypostasis suæ esse hominem: altero modo pro persona, & sic posse esse propositionẽ per se, vt infrà explicabitur. Tertio deniq; pro vtroq; simul, & hoc modo idẽ esse iudicium de illa, ac si acciperetur pro natura.

2 Postremò notat Caiet. hypostasim Verbi dupliciter accipi posse, primũ quatenus est diuina tantùm, deinde quatenus est diuina simul, & humana, æterna, & temporalis: si igitur accipiatur nomen *Deus* (inquit Caietan.) pro persona Verbi priori modo cõsiderata, illa propositio est per accidens, & nó per se, accidit enim Filio Dei, quatenus persona diuina est, esse hominẽ: si verò capiatur nomẽ *Deus* pro persona Filij Dei, quatenus est simul diuina, & humana, sic re vera tã est propositio per se, eoq; in prædicta propositione natura cõcretè significata prædicat de supposito, sicut homo de Petro. Hoc autem esse cõsentaneũ mẽti S. Thomæ, colligit Caiet. ex tit. huius quæst. qui est, *De ijs, quæ consequũtur vnionẽ*, ex quo sequitur, ipsum loqui de persona Verbi post vnionẽ, postquã iam est persona humana, & non solùm diuina, & quia in ea solutione primi idẽ S. Doctor inquit, ideò prædicari posse hominẽ de Deo, quia prædicatur natura de sua hypostasi.

Ex his notationibus confirmare cõtendit Caiet. suam sententiam, & simul ea, quæ cõtra illam obijciuntur, diluere, cũ enim terminus *Deus* in prædicta propositione, *Deus est homo*, non capiatur absolutè, sed ratione prędicati pro singulari persona Deitatis, nempe pro Filio: imò etiã ratione illius prædicati nõ accipiatur pro persona Filij secundũ se, sed quatenus est humana, & diuina persona, sequitur, prædictam positionem esse per se. Hinc etiam, vt respõdeat ad argumẽta, quę obijciuntur, inquit, primũ concedendũ esse, prædictam propositionẽ esse necessariã, vt etiã sit per se, qualẽ etiã existimat esse hãc, *Verbum incarnatum est homo*, siquidẽ *Deus* in ea propositione supponitur pro persona Verbi post incarnationẽ, deinde colligit prædicatũ esse de ratione subiecti, vt explicatum est. Eodẽ fundamento nixus Ferrariens. hãc sententiã secutus est, neque vllum aliud, me quidem iudice, illius esse potest.

Idem quod dictum est de hac propositione, *Deus est homo*, dicendum est iuxta hãc opinionem de illa, *Homo est Deus*, quia eodem modo asserendum est, vocem *Homo*, nõ supponi pro natura humana, nec solũ pro persona humana vniuersè, sed pro tali, quæ simul est diuina, & humana post vnionem, sic autẽ eodem modo videtur per se, hominem esse Deum, sicut dictum est, esse per se, Deum esse hominẽ, non secus ac si diceremus, Verbum humanatum esse Deum, atque eodem modo philosophandum de alijs propositionibus, *Christus est Deus, Iesus est Deus, Emanuel est Deus*, ex dictis videtur sequi.

Prædictas duas propositiones nõ esse per se, non pauci scholastici probabilius pronuntiarunt.

CAPVT II.

3 PROBABILIVS Videtur, duas illas propositiones, *Deus est homo*, & *Homo est Deus*, non esse per se: quid etiã de alijs, quas sub finẽ præcedentis cap. adduximus, dicendum sit, infra subijciemus, & vtrùm sint in materia remota, an non, explicabimus. Hanc sententiã, quod attinet ad prædictas duas propositiones, tradiderũt Bonau. in 3. d. 7. ar. 1. q. 1. ad 4. Scot. q. 1. §. *Quintò videndũ est*, Durã. q. 1. ad 2. Gab. q. vnica ar. 3. dub. 3. Maior q. 2. § *Dubitatur*, in secunda parte dubij, Basson. q. vnica, §. *Quantum ad primum*, Lichetus q. 1. Almainus quę st. 1. dub. 1. in fine, & Paludanus q. 1. ar. 2. qui licèt videatur priorẽ etiam probabilem

4 Secunda sententia verior.

Bonauent. Scotus. Durand. Gabr. Maior. Basselis. Lichetus Almain. Paludan.

bilem existimare, hanc tamen probabiliorẽ censet. Denique idem sensit Marsil. in 3. q. 6. ad 5. rationem contra quæsitum. Durand. quidem, & Palud. distinctionem quandã adhibent, vt quæstioni propositæ respondeant in hunc modũ, aut nomina concreta, *Deus*, & *Homo*, accipiũtur pro naturis, aut pro suppositis, posteriori modo inquiunt, esse propositiones per se, priori autem non item: addunt tamen, magis propriè accipi pro naturis, quàm pro suppositis, & ideò magis propriè loquendo, non esse propositiones per se. Mihi verò superuacanea videtur vlla distinctio, quia prædicta nomina vno dũtaxat modo vsurpantur, nempe pro natura, vt fusius probauimus 1. par. disp. 155. c. 5. ita vt directè significent naturam, indirectè verò connotent suppositum: & sanè quando illa ponuntur ex parte prædicati, nemo dubitat ea supponi pro natura, non pro supposito, sicut etiam ex S. Thoma, & Caiet. notaui supra: sic igitur de prædicta propositione, *Deus est homo*, iudicandum est, seruata nimirum hac significatione.

Marsil.

Præmittitur quędã doctrina ad probationem veræ sententiæ vtilis.

Verũ antequã hanc sententiã probemus, præmittendũ est pro illius confirmatione, nõ esse excogitãdas nouas regulas Logicæ, sed iuxta antiquas, quas ex Arist. & alijs Philosophis habemus, iudicandum esse, siquidẽ hoc quod est prædicari per se, aut per accidens, ab Arist. & alijs antiquioribus Philosophis inuentũ est. Quòd si nouã Logicã velimus cõfingere, vt nostra mysteria fidei defendamus, fortasis Philosophis Gẽtilib⁹ irridẽda exponemus. Satius igitur erit, secũdũ antiquas regulas Logicæ de hac re iudicare, si absque vllo incõmodo, & detrimento fidei id facere possumus: nullũ autẽ inde sequi incõmodũ, manifestè inferiùs cõstabit. Porrò apud Arist. 1. Poster. c. 4. quatuor sunt modi dicẽdi per se, ex quibus tertius non pertinet ad prędicationẽ, iuxta quẽ subſtãtia dicitur esse per se, tres verò reliqui ad prædicationes pertinent: ex his verò vltimum, nẽpe cũ effectus prædicatur de propria causa, vt cùm dicimus, *Iugulatus interijt*, in præsenti locum non habere, manifestum est, de alijs verò duobus, videlicet cùm prędicatũ est de essẽtia subiecti, vel subiectum de essentia prędicati, difficultas esse poterat, nullũ autẽ ex his reperiri in prædicta propositione, *Deus est homo*, duabus rationib⁹, altera Scoti, altera Durandi, facilè ostendemus.

Qui sint quatuor modi dicẽdi per se apud Arist.

Hæ propositiones nõ sunt per se, Deus

Prior ratio, quæ est Scoti, est huiusmodi, id quod per se alicui subiecto cõuenit, necessariò ei cõuenit, & cuicunque etiã cõtẽto sub eo, atqui Deo nõ cõuenit necessario esse homine, neq; cuilibet, qui dicitur Deus, vt cõstat: ergo neq, per se cõuenit ei. Porrò autẽ id, quod per se de aliquo dicitur, necessariò ei cõuenire, & cuilibet cõtẽto sub ipso, est doctrina Arist. eo loci, neq; aduersarij inficiari audẽt. Respõdet autẽ Caiet. in art. illo 1. huius quęst. esse hominẽ, necessariò cõuenire Deo, quatenus in prædicta propositione supponitur: nãq; nomen, *Deus*, in ea non supponit ꝓ natura, sed ꝓ persona, nẽpe pro habente Deitatẽ; nec pro illa vtcũque, sed vt est sub duabus naturis, nẽpe ꝓ Christo: sic autẽ necessariũ est, & essẽtiale illi, esse hominẽ, licèt Deo absolutè nõ cõueniat necessariò, neq; cuiuis, de quo Deus dicitur.

est homo, & homo est Deus.

6

Probatur primo ratione Scoti.

Caietani solutio reijcitur.

Verũ hoc respõsum mihi nõ probatur, siue dicamus, cõcretũ *Deus*, supponi ꝓ natura cõnotato supposito (quod verius puto) siue dicamus, supponi ꝓ persona diuina cõnotata natura. Primũ quidẽ si supponatur ꝓ natura diuina cõcretè, manifestũ est, eã ꝓpositionẽ nõ esse per se, idq; aduersarij ingenuè fatẽtur, neque enim naturæ diuinæ cõcretè significatę cõuenit necessariò esse hominẽ, sed ei accidit ita appellari. Deinde etiã si admittamus, terminũ *Deus*, ex parte subiecti in ea propositione supponi ꝓ persona habẽte Deitatẽ, prędictũ respõsum Caiet. nõ satisfacit: quoniã cũvox illa, *Deus*, ex parte subiecti ponatur absolutè, & nullo nomine efficiatur, quo eius significatũ determinari, & coarctari possit: cõsequitur apertè, supponi ꝓ habẽte Deitatẽ vniuersim, nõ autẽ ꝓ hoc, aut illo determinatè. Dico autẽ supponi ita vniuersim ꝓ habẽte Deitatẽ, hoc est, idẽ significare, quod habẽs Deitatẽ vniuersè, capio enim suppositionẽ nominis ꝓ significatione illius: atqui esse hominẽ, nõ conuenit necessariò habenti Deitatẽ sic vniuersim accepto: ergo prędicta propositio nõ est necessaria, ac proinde neq; per se. Sanè verò illud subiectũ significatũ eo nomine *Deus*, sic absolutè posito, & absq; determinatione nõ determinari, & cõtrahi per prædicatũ, *Homo*, vt solũ supponat ꝓ Filio Dei, seu significet eũ, ratione cuius vera redditur ꝓpositio illa, *Deus est homo*, manifestè probatur, quia prædicata non determinant, & coarctant significationẽ subiecti, quod absolutè ponitur in propositione, vt solùm significet id, ratione cuius vera est propositio. Verbi causa, cùm dicimus, *Animal est rationale*, prædicatũ rationale nõ coarctat, neque determinat subiectum, *Animal*, vt pro solo homine supponatur, & illũ solùm significet, sed relinquit in sua significatione communi, & vniuersè accepta, licèt reddatur vera propositio ratione alicuius

7

deter-

determinati animalis, nempe hominis, quod est rationale. Sic igitur in proposito, quando illa propositio, *Deus est homo*, hoc est, *Habens Deitatem est homo*, reddatur vera ratione huius habentis Deitatem, nempe Filij, tamē voces illæ positæ ex parte subiecti, non determinantur in sua significatione, & suppositione pro solo Filio ratione prædicati, *Homo*, sic autem non manet propositio necessaria, ac proinde neque per se.

Vrgetius contra Caietanum agitur.

Sed age, concedamus, subiectum illud, *Deus*, seu, *Habens Deitatem*, determinari per prædicatum, vt significet, & supponatur pro sola persona Filij, pro qua solùm redditur vera propositio; adhuc sequitur, non esse necessariam propositionem. Hæc enim non est necessaria, *Filius Dei est homo*, siquidem potuit non esse homo, & aliquando non fuit, homo. Quis enim dicat, esse necessariam cō nexionem inter hominem, & Filium Dei? Quod verò dicebat Caietanus, ratione prædicati, *Homo*, ita determinari subiectum, *Deus*, seu, *Habens Deitatem*, vt non solùm significet, & supponatur determinatè pro Filio Dei, sed etiā pro Filio Dei, prout est sub duabus naturis, nempe pro Christo, falsum est; quia prædicatum illud non ita afficit subiectum, vt afficiat, & determinet illud ad significandum Filium Dei, prout est sub duabus naturis: neque enim prædicatum determinat subiectum absolutè positum, vt rem illam, quam antè absolutè significabat, significet iam prout subest formæ significatæ per prædicatum: alioquin nulla esset propositio contingens: sed omnis necessaria esset, & per se, vt in hoc exemplo apparet, cùm dicimus, *Homo est albus*, si prædicatum, *Albus*, determinaret subiectum, *Homo*, vt significaret solùm determinatè illum hominem, qui est albus, non absolutè, sed prout subest tali formæ, hæc propositio esset necessaria, & per se, quod tamen est falsum. Vt igitur illa, quæ est contingens, & per accidens, fiat necessaria, & per se, necessarium est, vt ex parte subiecti exprimatur forma aliquo modo, quę ponitur ex parte prædicati, & ita dicamus: *Homo, vt est sub albedine, est albus*, seu, *Homo albus est albus*: cū igitur ex parte subiecti ponitur vox absolutè, non potest propositio, quæ aliàs non esset necessaria, reddi necessaria, ratione prædicati, nisi prædicatum ipsum subiecto absolutè sumpto necessariò conueniat, & ita solū hoc modo potest effici propositio per se. Ex quo etiam fit, vt hęc propositio non sit necessaria, ac proinde neque per se, *Deus*, aut, *Verbum est homo*, hæc tamen sit necessaria, & per se, *Verbum*, aut, *Deus humanatus est homo*: quia ex parte subiecti additur aliquid, ratione cuius determinatur subiectum, vt significet Filium Dei, quatenus est sub forma prædicati.

Posterior ratio, quæ est Durandi, talis est. Omnis propositio per se est vera addita particula, *secundùm quòd*, aut, *In quantum*, toti subiecto replicato, & repetito: ob quā causam suprà diximus, vulgò vocari particulam hanc reduplicatiuam. Quocirca si hæc est per se, *Deus est homo*, licebit dicere, *Deus in quantum Deus, est homo*, est enim manifesta doctrina Aristotelis 1. Posteriorum, capite illo 4. idem esse, *Per se*, & *Secundùm quòd ipsum*, ac proinde prædictam notam addi posse eo modo, quo diximus, propositionibus per se: si enim huic propositioni, quæ est per se, *Homo est rationalis*, addere licet illam notam per se hoc modo, *Homo per se est rationalis*, licebit etiam addere ita, *Homo secundùm quòd homo*, vel, *In quantum homo, est rationalis*: atqui si huic propositioni, *Deus est homo*, adderemus illam particulam, *In quantum*, & *secundùm quòd*, repetendo subiectum, *Deus*, hoc modo, *Deus in quantum Deus, est homo*, redderetur falsa propositio, quæ sine illo additamento erat vera: signum igitur est, illam non esse per se. Respondet Caietanus, propositionibus per se tantùm licere addere notam illā, quam vocant reduplicationis, suprà subiectum, quando propositiones sunt veræ ratione formę concretè significatæ, non tamen quando solùm sunt veræ ratione suppositi, & non formę, qualis est illa, *Deus est homo*, reddit rationem, quia terminus positus ex parte subiecti, si replicetur, & repetatur cū particula, *In quantum*, aut, *Secundùm quòd*, non seruat eandem significationem, & suppositionem, quia positus priùs ex parte subiecti denotat suppositum, & habens Deitatem; repetitus autem cum particula, *In quantum*, aut, *Secundùm quòd*, denotat naturam cōcretè, eoquòd sic repetitus iam collocatur ex parte prędicati, vt suprà notabamus, perinde enim est dicere, *Deus, in quantum Deus, est homo*, ac dicere, *Deus, in quantum est Deus, est homo*: in qua propositione terminus, *Deus*, repetitus, positus videtur ex parte prędicati respectu prioris copulæ, *Est*. Est autem sentētia S. Thomæ, Caietani, & Thomistarum, terminum concretum positum ex parte prædicati supponi pro natura, seu significare naturam connotato supposito.

9 Posterior ratio est Durandi. *Arist.*

Respōsio Caiet.

10

At enim hoc effugium, quod subtiliter excogitasse videtur Caietanus, facilè ipsi præcludi potest, neque enim licet nobis, nouas regulas Logicæ comminisci, vt sæpiùs commonefe-

Refellitur

monesecimus, sed secundùm eas, quas Aristoteles, & alij antiqui tradiderunt, de prædictis propositionibus, & particulis iudicare debemus. Aristoteles autem in vniuersum dixit, idem esse per se prædicari de aliquo, & secundum quod ipsum de illo dici, neque vllam exceptionẽ huic regulæ addidit: quòd si particulę huiusmodi non possent addi, quia mutant significationem subiecti, signum est, illas non esse per se, quod enim est tale per se, secundùm quod ipsum, est tale, hoc est, ab intrinseco est tale; & ita rectè assignauit Aristoteles regulã in vniuersum. Verùm ne vlla supersit Caietano tergiuersatio, sed planè ipsum laqueo capiamus, ponamus exemplum in terminis, qui addita particula, *Secundùm quod*, non poterunt mutari â sua significatione, & suppositione, in hunc modum. Si hæc est per se propositio, *Deus est homo*, hæc etiam erit, *Verbum*, seu, *Filius Dei est homo*: id quod ingenuè Caietanus, & Thomistæ concedunt, siquidem hanc, *Deus est homo*, dicunt esse per se, quia terminus, *Deus*, determinatur, vt significet solũ Filiũ, vt suprâ vidimus: tunc autẽ liceret addere particulã, *In quantum*, vel, *Secundùm quod*, quia nomen, *Filius Dei*, & *Verbum*, sub particula illa repetitum non supponeretur pro natura, sed semper pro persona, cùm sit nomen proprium personæ: atqui hæc propositio cũ illa particula redderetur falsa, quia falsum est dicere, *Filius Dei, in quantum Filius, est homo*, aut, *Verbum, in quantum Verbum, est homo*: ergo signum est, illam propositionem, *Filius Dei*, seu, *Verbum Dei est homo*, non esse propositionem per se.

11 Alterum effugium Caietani

Cæterùm adhuc Caietano non desunt subterfugia. Respondet igitur, alia ratione non licere, prædictæ propositioni addere particulas illas, quia nimirum ipsis denotare tur ratio formalis personæ Verbi, quæ est personalis proprietas, & sensus esset, ratione illius cõuenire Verbo esse hominem, quod est absurdum. Verùm considerare debuisset Caietanus, in propositione per se hunc sem per reddi sensum, vt prędicatum conueniat subiecto secundùm rationem formalem ipsius, & propter illam; siquidem idem est, aliquid per se esse tale, & secũdũ quod ipsum, hoc est, ex sua ratione esse tale: si ergo obstat, quominus addatur prædicta particula il lis propositionibus, q̃ denotaretur per illã ratio formalis Verbi, secũdũ quam ipsi cõueniret, esse hominem, signum est, illam propositionem non esse per se. Accedit, quòd si verum esset id, quod respondit Caietanus ad argumentum Scoti superius adductum, videlicet, Deum in prędictis propositionibus significare, & supponi determinatè pro Filio Dei, non vtcunque accepto, sed prout est sub duabus naturis, deberet ingenuè fateri, addi posse particulam, *In quantum*, & *Secundùm quod*, sicut addi potest huic propositioni, *Christus est homo*, aut *Homo subsistens in duabus naturis est homo*, vt inferiùs videbimus. Sicut enim verè dicimus, *Christus in quantum Christus, est homo*, quia per se est homo, & *Deus subsistens in duabus naturis, secundùm quod subsistit in illis, est homo*, quia per se est homo, ita etiam liceret dicere, *Verbum, in quantum Verbum*, seu, *Filius, in quantum Filius, est homo*, si per se esset homo: nullus autem hactenus concedere ausus est hanc propositionem, *Verbum*, aut, *Filius Dei, in quantum Verbum, aut Filius, est homo*: atque hinc colligere possumus, falsum esse, quod dixit Caietanus, cũ respondit ad prędictam rationem Scoti, nomen, *Deus*, positum ex parte subiecti in prędictis propositionibus significare, & supponi pro persona solaFilij, nõ vtcunque, sed vt subsistit in duabus naturis, sic enim hoc modo illã significaret, & ratione prædicati hoc modo eius subiectum determinaretur, proculdubio addi posset particula, *In quantum*, & *Secundum quod*. Cùm igitur nemo audeat, neque ipse Caietanus, addere illam particulã etiam termino personali Verbi, aut Filij Dei, signum est, non determinari ratione prædicati ad significandã personam Filij eo modo, nempe vt subsistit in duabus naturis. 12

Occupatur.

Id quod diximus de hac propositione, *Deus est homo*, ob easdem omnino rationes dicendum est de hac, *Homo est Deus*, nempe eã non esse per se. Quinimò eodem modo iudicãdũ est de illa, *Hic homo est Deus*, si sequamur sententiam, quam diximus veriorẽ esse de nominibus concretis naturarũ, nempe ea supponi pro natura, hoc est, significare di rectè naturam, & indirectè connotare suppo situm, siue ea ponantur ex parte prædicati, siue etiam ex parte subiecti, rationes allatæ in hoc loco eandem vim habent, nullusque id negaret, si talem significationem nominũ concederet; nam si admitteremus sententiã, quæ asserit, hæc concreta directè significare personam, aut suppositum, nempe habẽs talem naturam, indirectè verò naturam, alio modo dicendum esset, neque tamen eadem ratio esset vtriusque; nãque hæc propositio *Homo est Deus*, non esset per se, sensus enim esset, habens humanitatem est Deus: hæc autem nõ est per se, si sumatur illud, *Homo* pro habẽte humanitatẽ vage; nã quãuis alicui habenti humanitatem sit per se esse Deum, nem-

Quid dicẽdum sit de illa propositione hic homo est Deus.

nempe Filio Dei, tamen habenti humanitatem sic vniuersè, siue (vt dicunt Logici) vagè accepto, non est per se esse Deum, sicut hæc etiam non est per se, *Animal est rationale*, quia animali vniuersè non est per se esse rationale, licèt alicui per se sit, & ita prædicta propositio non est necessaria, neque est vera, si ei addantur particulæ illæ reduplicationis, vt constat; contingens enim est, aliquod habens humanitatem esse Deum, sicut aliquod animal esse rationale; illa verò propositio, *Hic homo est Deus*, esset necessaria, & per se, sicut hęc, hoc animal est rationale; nam terminus, *Hic homo*, idem significaret quod hoc habens humanitatem, nempe Filium, qui quidem necessariò est Deus. Liceret etiam addere particulas illas, & notas perfectatis, *In quantum*, & *Secundùm quod*, ita tamen, vt replicarent totum subiectum, & non naturam illius in hunc modum, *Hoc habens humanitatem, in quantum*, aut, *Secundùm quod est hoc habens humanitatem, est Deus*, non autem essent addendæ hoc modo, *Hoc habẽs humanitatem in quantum*, aut, *Secundùm quod est habens humanitatem, est Deus*, quia tunc solùm replicaretur habens humanitatem vniuersim, & vagè, cui non est per se esse Deũ, de illa autem, *Hic Deus est homo*, aliter etiam censendum est, quàm de proximè præcedẽti, quia quouis modo supponatur, aut significet nomen, *Hic Deus*, propositio non est per se; si enim significet hanc naturam diuinam, aut hanc personam diuinã, neque propositio est necessaria, neque ei licet addere prædictas particulas cũ replicatione subiecti, sicut de illa propositionę diximus, *Deus est homo*, & ob easdem rationes. Discrimen autẽ nascitur, quia si indiuiduum, *Hic homo*, significaret suppositum, non significaret humanum, sed diuinũ etiã, cui nõ est per se esse hominẽ.

13 Quid de illa, hic Deus est homo.

Has propositiones, Emanuel est homo, Iesus est homo, aut Deus: Christus est homo, aut Deus, esse per se.

CAPVT III.

14 Scoti sententia.

EX Autoribus, qui circa illam propositionem, *Deus, aut, Verbum est homo*, posteriorem sententiam secuti sunt, quam nos vt probabiliorem precedenti cãpite confirmauimus, Scotus loco ibi allegato eodem modo docuit de hac propositione, *Christus est homo*, nempe non esse propositionem per se. Ratio verò illius est, quia licèt nomen, *Christus*, sit nomẽ suppositi includens duas naturas, diuinam videlicet, & humanam, & ita necessariò includat esse hominem, tamen quia ad rationẽ prædicationis per se, non solùm requiritur necessaria connexio inter prædicatum, & subiectum, sed etiam ipsum subiectum esse vnum per se, & Christus non sit vnum per se, siquidem homo & Deus non vniuntur per se, & secũdùm quod ipsum, ideò inquit, prædictam propositionem non esse per se, neque aliquid de Christo prædicari per se: ob eandem rationem putat idem Autor hãc propositionem non esse per se, *Petrus albus est coloratus*, quinimò ex ea sequitur, illas omnes propositiones, quas in titulo proposuimus, non esse per se, tametsi de illis nullam ipse mentionem faciat, nempe, *Christus est Deus, Emanuel est homo, seu Deus Iesus est homo, seu Deus*, quia hæc omnia nomina posita ex parte subiecti eodem modo videntur significare duas naturas in vno supposito, sicut nomen, *Christus*. Eandem sententiam cũ Scoto tradiderunt Bassolis in 3. d. 7. q. 1. §. *Quantum ad primum*, & sequenti. Et Paludanus q. 1. ar. 3. probat autem Paludanus alia simili ratione, nam quamuis de Christo dicatur per se homo, ratione alterius partis, sicut in hac propositione, *Homo albus est coloratus*, tamen presse, & propriè, non est per se, sed per accidens ratione implicationis, quę continetur in Christo, qui est subiectum illius propositionis, sicut in homine albo, quæ est contingens, scilicet, *Deus homo*, homo enim de Christo dicitur ratione illius coniunctionis, quæ non est per se, & necessaria, sed contingens. Ex hac tamen ratione non sequitur, illam propositionem, *Christus est Deus*, non esse per se, sicut etiam neque hanc, *Homo albus est rationalis*, cùm tamen ex ratione Scoti sequi videatur, quia vt prædicetur de illo supposito, *Deus*, non debet supponi coniunctio illarum naturarum, & fortasis eodem modo intelligi potest Scotus, quod attinet ad prædictam, & similes alias propositiones.

Bassol. *Palud.*

15 Vera sententia. *Marsil.*

Mihi tamen probatur sententia Marsilij, qui asserit hanc propositionem, *Christus est homo*, esse per se, idemque eadem ratione censeo de omnibus alijs, quas in hoc capite proposuimus, quam sententiam veram existimo, siue dicamus, nomen, *Christus*, & reliqua suprà posita esse nomina suppositi, siue naturæ

naturæ. Hanc partem multò potiori ratione sequi debent Doctores omnes prioris sententiæ, & ex ijs, quos præcedenti capite pro posteriori opinione allegauimus, illam sequitur Marsilius, tametsi non addat illud, quod nos addidimus, nempe prædictas propositiones veras esse, siue illa nomina sint suppositi, siue naturæ. Omisso verò fundamento, quo niti deberent Doctores prioris sententiæ, quod sanè infirmum valde est, vt ex superioribus satis liquet, hæc pars mihi maximè placet ob rationem Marsilij, qui loco citato inquit, aliam esse rationem huius nominis, *Deus*, aut, *Filius*, seu, *Verbum* Dei, & illius, *Christus*: nam, *Deus*, aut, *Filius*, seu, *Verbum Dei*, ita denotant naturam diuinam, aut personam Dei, vt ex vi suæ significationis nullo modo includant, significent, aut connotent naturam humanam: hoc autem modo non est necesse, Deum, aut Filium, seu Verbum Dei esse hominem, vt patet; ac proinde neque per se, ex quo fit, vt hæ propositiones, *Deus est homo*, *Filius*, seu, *Verbum Dei est homo*, non sint propositiones per se: at verò nomen, *Christus*, necessariò significat duas naturas in vna persona, nempe humanam, & diuinã; siue dicamus, esse nomen naturæ humanæ, siue dicamus esse nomen suppositi. Si enim sit nomen naturę humanæ, tanquam delibutæ, & vnctæ, denotat diuinam tanquam vnctionem, seu vnguentum illius: si verò sit nomen suppositi, denotat illud, vt in duabus naturis subsistit. Vtrouis autem modo sumpto, Christo necessariò conuenit esse Deũ, & hominem, & per se etiam illi competit, cuius signum est, quia addita particula, *secundùm quod*, seu, *In quantum*, suprà ipsum nomen, *Christus*, repetitum ex parte subiecti, est vera propositio: & ita verum est asserere, *Christus, in quãtum Christus, est homo*, & *Deus*, idem iudicium est de alijs nominibus, *Emanuel*, *Iesus*, adde etiam *Angelum consilij*, & *Principem pacis*, quia siue sint nomina naturæ, siue suppositi, connotant duas naturas, diuinam videlicet, & humanam in eodem supposito.

Probatur ratione.

16 Quod verò pro opposita sententia afferebant Scotus, & Paludanus; nihil habet momenti. Nam licèt in ea propositione subiectum sit quoddam ens per accidẽs, hoc est, hominem esse Deum, quod supponitur ex parte subiecti, sit per accidens, & nõ per se, vel (vt ait Marsilius) in subiecto illius propositionis includatur aliquid contingens, & nõ per se, nempe hominem esse Deum; tamen hoc non obstat, quominus de toto illo prædicetur per se forma illa, quę in ipso includitur. Vt enim optimè aduertit Marsilius, hęc est propositio per se, *Homo albus est coloratus*: hæc enim, *Albus est coloratus*, est per se in omni opinione, & tamen, *Albus*, quod ponitur ex parte subiecti, implicat in se aliquid contingens, nempe aliquod subiectum cũ albedine. Præterea iuxta omnium sententiã, hęc est propositio per se in quarto modo, *Iugulatus interijt*, hæc enim à Logicis pro exemplo illius quarti modi adduci solet; & tamẽ subiectum, *Iugulatus*, implicat in se aut hominẽ, aut equum, aut quid simile, in quo recipitur iugulatio, & de quo dicitur, *Interijt*. Quocirca rectè notauit Maior loco citato in 2. capite huius disputationis, rationem Scoti nihil obstare, quominus per se diceretur homo de Christo, sicut (inquit ille) coloratum prædicatur per se de homine albo. Nihilominus ipse non sentit, illam propositionem, *Christus est homo*, absolutè esse dicendam per se; sed distinguendum esse, aut enim nomen, *Christus*, denotat naturam humanam, & censet, esse prædicationem synonymi de synonymo, qualis est hæc, *Ensis est glaudius*. Cęterùm videtur concedere, esse prędicationem per se. Fallitur tamen in eo, quod asserit, esse prædicationem synonymi de synonymo: nã quanuis *Christus* sit nomen naturæ, non significat eam, sicut, *Homo*, sed sub peculiari alia ratione, nempe vncti, & delibuti; & ita, *Christus*, & *homo*, non sunt synonyma.

Ad rationem Scoti respondetur.

Maior.

Corollaria præcedentis doctrinæ.

CAPVT IIII.

17 PRO Maiori prædictæ doctrinæ perspicuitate duo addenda, & explicanda sunt, alterum est de materia huius propositionis, *Deus est homo*, & *Homo est Deus*; alterum est de vniuocatione huius vocis, *Homo*, respectu Dei. Circa priùs omnes Doctores consentiunt, materiam harum propositionum, si consideretur secundùm potentiã causarũ creatarum, & secundùm ipsas naturas extremorum inter se, esse (vt Logici loquuntur) remotam. Vocant autem remotam, quando vnum extremum alteri non potest conuenire. Hoc autem constat ex eo, quod secundùm potentiam causarum naturalium impossibile est, hominem Deo, aut Deum homini ita conuenire, vt de illo prædicetur. At verò si secundùm potentiam Dei considerentur, materiam non esse remotam, eoquòd in vna persona conuenire possunt, & ita inuicem vnum de alio prædicari.

Quæsitę materia huius propositionis *Homo est Deus*, & *contra*.

cari. Idem dicendum est de Deo, & quauis natura irrationali: nam quanuis nulla nunc cum Deo hoc modo conueniat, conuenire tamen potest per potentiam Dei, & quemadmodũ huius propositionis materia *Petrus sedet*, non dicitur remota, etiam quando ambulat, quia sedere potest, ita etiã huius *Deus est leo*, non est dicenda remota materia, quia per potentiam Dei conuenire possunt, vt diximus disputatione 30. cap. 2. Idem dicendũ esset de materia propositionum, in qua vna natura specifica prædicatur de alia, vt *Homo est leo*, si fieri posset per potẽtiam Dei, vt persona, aut suppositum vnius assumeret aliam: quia tamen diximus disputatione 25. cap. 2. hoc per nullam potentiam fieri posse, ideò hoc modo etiam dicendum esset, talem materiam esse remotam, sed quia ab eadem persona Verbi potest assumi natura humana, & natura leonina simul, & ratione vnionis in eadem persona dici potest homo leo, & leo homo; ideò non est simpliciter dicendum, esse in materia remota compatatione potentiæ Dei, quanuis naturaliter sit materia remota.

18 An verò prædictæ propositionis materia dicenda sit contingens, & accidentalis, difficultas est, etiam in opinione eorum, qui dicunt, illas propositiones non esse per se. Nã qui dicunt, esse per se, fateri debent, materiam earum esse necessariam. Ex ijs ergo, qui posteriorem sententiam secuti sunt, nempe has propositiones nõ esse per se, Scotus, Bonauentura, & Bassolis locis citatis docent, has propositiones neque esse per se, neque per accidens, sed medio quodam modo, veluti substantiales prædicationes; cũ tamen Scotus dixerit (vt præcedenti capite vidimus) Christum esse subiectum quoddam per accidens in illa propositione, *Christus est homo*, vt inde concluderet, illam non esse propositionem per se. Probãt autem hac ratione, quia vnio duarũ naturarũ in Christo, ratione cuius vna de altera concretè significata prædicatur, non est accidentalis, sed substantialis. Tum etiam, quia vna natura non est forma accidentaria alterius: ergo de illa non prædicatur accidentariè.

Prædictæ propositiones sũt in materia accidentaria. *Durand. Marsil. Maior. Almain. Gabriel.*

Mihi verò probatur sententia eorum, qui docent, prædictas propositiones esse accidentales, & materiam earum similiter. Ita docent Durandus, Marsilius, Maior, & Almainus locis allegatis, cui sententiæ ex parte subscribit Gabriel suprà citatus: inquit enim, si nomen concretum *Homo* connotet substantiam in natura humana, concretum autem *Deus* subsistentiam in natura diuina, materiam harum propositionum, & prædicationem esse accidentariam: si verò nihil connotent hæc concreta, inquit neque esse prædicationem accidentariam, neque essentialem, eoquòd non sit directa prædicatio; esse tamen contingentem. Quod sanè ego non satis capio: nam cùm hæ prædicationes non sint inferioris de superiori, non videntur esse indirectæ. Adde, nullum esse discrimen inter prædicationes contingentes, & accidentarias: quod enim contingit alteri ineſſe, accidit ei ineſſe. Materiam igitur, & prædicationẽ harũ propositionũ, quas diximus nõ esse per se, accidẽtariã, & cõtingẽtẽ esse probatur: quia quoties prædicatũ subiecto ita cõtingit, vt ei possit adesse, & abesse absq; subiecti corruptione, accidentariè, seu per accidens de illo prædicatur; sic autẽ in est homo Deo, & Deus homini per potentiã solam Dei: ergo accidentariè, seu per accidens vnũ de alio prædicatur, ac proinde materia talis prædicationis est accidentalis. 19

Probatur ratione.

Neq; verò ex hoc sequitur, vnionẽ hominis cũ Deo esse accidentalẽ: quia etiã homo de animali prædicatur per accidẽs, & nõ per se, & tamẽ nõ vniũtur vnione accidentaria, sed substãtiali, ita vt sint vnũ per se: ea verò sola ratione prędicatur per accidẽs homo de animali, quia nõ prædicatur de illo, in quãtũ animal est; & est cõtingẽs, animal esse hominẽ. Præterea cũ dicimus, hominẽ de Deo accidẽtariè prædicari, nõ dicimus, esse accidẽs illius, quod vocãt prædicamẽtale, nẽpe formã alicuius prædicamẽti ex nouẽ; sed (vt benè notauit Maior) dicimus, esse accidẽs prædicabile, quod cũ re vera sit substãtia, ita de subiecto prædicatur, vt ei possit abesse, & adesse, absq; corruptione illius: sic enim definitur quintũ prædicabile, quod interdũ cõuenit substãtiæ: hæc enim propositio, *Circulꝰ est ligneus*, est quinti prædicabilis, & tamẽ lignũ nõ est accidẽs prædicamẽti respectu circuli, sed accidẽs prædicabilis. Idẽ dicẽdũ de hac propositione, *Animal est homo*, licèt hęc sit indirecta propositio, cũ tamẽ vna ratio substantiæ de alia prædicetur. Quare nõ opus erat propter mysteriũ Incarnationis, textũ prædicabile addere, vt Recẽtiores nõnulli addiderũt, quod ipsi appellarũt assumptiuũ; siquidẽ prædicationes, quæ nõ sunt per se in hoc mysterio, ad quintũ prædicabile; quæ verò sunt per se, ad primũ, aut secũdũ, aut tertiũ reduci optimè possunt: & ita soluuntur rationes oppositæ sentẽtiæ. Et hæc de priori. 20

De posteriori verò, nẽpe de vniuocatione nominis, *Homo*, disputat Maior loco citato, & Gabriel q. illa allegata ar. 3. dub. 2. & 4. omis-

Homo vniuoce prædica-

tur de Christo, & quouis alio homine.

sa verò doctrina Maioris, quæ inutilis admodũ videtur, dicendum est cum Gabriele humanitatem Christi, & nostram esse eiusdem rationis, & eodem nomine significari, ac proinde hominem eodem modo prædicari de hoc homine, qui est Petrus, sicut de illo, qui est Christus, tamẽ non eodẽ modo de Deo, & de Petro enũtiari, quia de Petro per se dicitur, & tanquã vniuoco de vniuocè significato illo nomine; de Deo verò non itẽ, quia homo continet vt vniuocata hũc, & illũ hominẽ, Petrũ, & Ioannẽ, nõ tamẽ hũc hominẽ & Deũ, sicut etiã album vniuocè dicitur de hoc albo & de illo, nõ tamẽ de albo, & de pariete. Cuius rei gratia notãdũ est ex Aristotele in prædicamentis capite de vniuocis, vniuoca ea dici, quorũ nomen cõmune est, & ratio substantiæ nomini accõmodata eadem est, scilicet in vtroque, vt homo, & equus vniuoca dicũtur, quia vno nomine animalis significantur, & eorũ ratio substantialis, seu essentialis, prout tali nomine significata, eadẽ est, vbi non definit Aristoteles vnũ, quasi dicatur vniuocũ ad plura, sicut animal ad hominem, & equum, sicut vulgus Logicorũ loquitur, sed definit plura inferiora, quæ significata eodẽnomine superiori, vocat vniuoca, nimirũ quando eãdẽ rationẽ substãtiæ, aut essentiæ habent, & significatã eodem nominẽ.

Notatio ex Aristotele.

21 Homo de Deo, & alio homine nõ prædicatur vniuocè.

Quare paries, & lignũ, etiãsi significẽtur eodẽ nomine albi, nõ dicũtur esse vniuoca hac ratione, quia vt significãtur eo nomine, non habẽt eãdẽ substãtiã, seu essentiã, sed eãdem formã accidentariã, nẽpe albedinẽ, sed quatenus sunt sub eo nomine, dicuntur denominatiua. Quocirca decipiuntur Logici, qui asserunt, ad rationẽ prædicabilis requiri vniuocationẽ eorũ, de quibus prædicabile dicitur; sufficit enim pro quarto & quinto prædicabili, vt sint denominatiua, quę definit Aristoteles capite sequenti hoc modo, *Denominatiua sunt, quæ ab aliquo nominis appellationem accipiant solo differentia casu*, vt à Grammatica dicitur Grammaticus, ab albedine albus: cùm igitur nomen *Homo* non significet rationem essentialem Dei, de quo prædicatur Deus, & hic homo, non sunt vniuoca respectu hominis, & ita homo de Deo non prædicatur vniuocè, neq; tamẽ sequitur normã denominatiuorũ, licẽt accidentarie de ipso prædicetur, & fortasis hoc dicere voluit Almainus in 3. d. 7. q. 1. dub. 2. cũ asseruit hominem de Deo prædicari vniuoce, & equiuoce, quia de Deo dicitur accidẽtaliter, de Petro verò essentialiter, secundũ eandẽ tamẽ rationẽ humanitatis in vtroque, inepte tamẽ loquutus est. Cetèrùm Christus, & Petrus, Iesus, & Petrus, Emanuel, & Petrus, vniuoca sunt in homine; hæc tamen tria nomina, aut sunt naturæ humanæ substistentis in Verbo, aut sunt Verbi, vt subsistentis sub natura humana.

An hæ propositiones, Christus in quantum homo est Deus, Christus secundum quod homo est hypostasis, sint veræ? Disp. 69.

Non solùm hæc propositio est falsa, Christus in quãtum homo est Deus, sed etiam hæc, Christus in quantum hic homo est Deus, Cap. 1.

Hanc propositionem, Christus in quantum homo est hypostasis, seu persona, veram esse, Cap. 2.

Non solùm hæc propositio est falsa, Christus in quãtum homo est Deus, sed etiam hæc, Christus in quantum hic homo est Deus.

CAPVT II.

IN Articulo 11. supereſt præcipua difficultas, quã ex instituto examinat S. Thomas circa veritatem illius propositionis, *Christus in quantum homo est Deus*, de qua in hoc capito paucis disseremus; nam ex doctrina præcedentis disputationis satis liquet, quid in hac re dicendum sit, deinde in sequẽti tractabimus de materia 12. articuli, circa quam etiam quid probabilius sit, ex dictis facile definiemus.

Circa prius igitur S. Thomas in articulo 11. duo docet, alterum est, hanc propositionem, *Christus secundum quod homo est Deus*, in vno sensũ esse veram, in altero verò esse falsam, potest enim, inquit, nomen *Homo* positũ sub illa particula accipi pro natura humana, & ita non est vera propositio, eoquòd natura humana distincta est à diuina; potest etiã nomen *Homo* sic positum accipi pro supposito, & sic est vera propositio, quia supposito, in quo nunc subsistit natura humana, per se conuenit esse Deum, addit tamen, nomẽ *Homo* sic positum proprie sumi pro natura humana, non pro supposito, & sic potius esse falsam propositionem, si propriè loquẽdum sit, quia terminus sub reduplicatione positus, hoc est, positus sub illis particulis *In quãtum*, & *secundum quod*, potiùs ponitur pro natura, quàm pro supposito.

Sententia S. Thomę

Alte-

Alterum quod docet, est in solutione 3. vbi inquit, si huic nomini *Homo* addatur pro nomen *Hic*, aut *Iste*, esse veram propositionē in proprio sensu, quia ratione huius pronominis supponitur nomen illud pro persona, seu supposito, vt si dicamus, *Christus in quantum hic homo est Deus*, hanc sententiam sequitur Caietanus & aliqui Recentiores Thomistæ in articul. 11. huius quæstionis, quibus cō sentit Ricard. in 3. d. 10. ar. 1. q. 2. in corpore, & ad 2. Capreol. q. 1. ar. 1. conclus. 1. & 3.

Caietan. Ricard. Capreol.

2 Alexād. verò 3. p. q. 6. mēb. 2. ar. 2. aliter docet, inquit enim primū, in illa propositione, *Christus in quantum homo est Deus*, particulam *In quantum* tribus modis accipi posse, primo ita vt denotet causam, secundo vt significet conditionem naturæ, tertio vt indicet vnitatē personæ: si significet causam, aut conditionē naturæ, inquit esse falsam propositionē, nā primo modo sensus est, Christū esse Deū propter naturā humanā, quod est falsum: secūdo verò modo significat Christū esse Deū ratione naturæ humanæ, & hoc etiam est falsum: in tertio vero sensu asserit verā esse propositionem, nēpe cùm denotatur vnitas suppositi: sensus enim est, Christū quatenus est ille, qui est Deus, esse Deū, hec est vera interpretatio Alexandri: nā literā illius manifestè mendosam esse, facilè quisque cōperiet, qui antecedentia cū sequentibus cōtulerit: deinde asserit, de veritate illi⁹ propositionis *Christus in quantū hic homo est Deus*, nō esse absolutè, sed cū distinctione pronuntiandū, si particula *In quantū* denotet causam, aut conditionem naturæ (in quo casu potest esse aliqua difficultas) si enim pronomen illud *Hic* demonstret individuum hominis, falsa est propositio, sicut illa prior, *Christus in quantum homo est Deus*, si verò demonstret suppositū (vt vult S. Thomas) tunc inquit erit vera, si autē particula *In quantum* denotet vnitatē suppositi, censet absolute absque vlla alia distinctione esse verā propositionem, vt ex dictis constat; huic sententiæ consentire videtur Marsilius in 3. q. 8. art. 3. circa finem, nam tametsi alio modo loquatur, in idem tamen recidit, id quod ipse docet, solùm enim concedit illas propositiones, si particula *In quantū* accipiatur (vt aiunt, specificatiuè) quod quidem hoc modo explicat, *Christus in quantum homo est Deus*, hoc est, ille qui est Christus homo, est Deus, quod idē est, ac si diceret cum Alexandro, esse veras propositiones, si particula *In quantum* denotet vnitatē suppositi.

Alexādri sententia.

Marsil.

3 Mihi tamen placet eorum sententia, qui absolutè, & absque vlla distinctione pronuntiant vtramque propositionem, nimirū *Christus in quantum homo est Deus*, & *Christus in quantum hic homo est Deus*, esse falsam, si propriè loquamur: ita docent Durandus in 3. d. 10. q. 1. ad 3. Paludanus q. 1. ar. 1. conclusione 2. & 3. priorem autem esse falsam, probat Durandus ex doctrina tradita in ea quæstione n. 6. atque ex ipso desumpsit Paludanus, quia particula *In quantum*, vel *secundum quod*, si propriè vsurpetur in prædicta propositione, vel denotat causam proximam inhærentiæ prædicati comparatione subiecti, vel causam saltem remotam, quam licèt non necessariò sequatur effectus, est tamen requisita: causam proximam inhærentiæ denotat illa particula, cùm dicimus, *Christus in quantum homo est risibilis*, causam verò remotā, sed necessariā, vt cùm dicimus, *Christus in quantum homo passus est*, quia vt pateretur, necessarium fuit esse hominem, sed quòd fuerit homo, non fuit necessaria, & proxima causa passionis, atqui prædicta particula vtrouis modo accepta, falsæ sunt propositiones prædictę, siquidē Christum esse hominem, nullo modo fuit causa, vt esset Deus, ergo si propriè loquamur, prædictæ propositiones sunt falsæ. Hæc ratio mihi probatur, tametsi clariùs confici possit hoc modo, particula *In quantum*, vel accipitur vt nota perfectitatis, aut vt nota specificationis, alio enim modo vsurpari non potest: vt nota perfectitatis non potest accipi, hoc enim modo solùm vsurpatur, quando replicat totum subiectum, vt notauimus disputatione 66. cap. 2. in prædicta autem propositione non replicat, vel certè si hoc modo vsurparetur, esset nihilominus falsa propositio, quia sicut non prædicatur per se Deus de homine, vt suprà ostendimus, ita etiam non potest de illo prædicari cum particula perfectitatis, aut particula *In quantum*, quatenus sumitur vt nota specificationis, & determinationis, sicut reverā vsurpatur, & ita etiam falsa est propositio illa, *Christus in quantum homo est Deus*, quia sensus est per illam naturam, quæ determinatur à particula illa, conuenit Christo esse Deum, nempe per humanam, quod est falsum: porrò autem per illud concretum *Homo* denotari naturam, & non suppositum, primū constat ex doctrina, quam in vniuersum tradidimus 1. p. disputatione 15. cap. 5. nempe concreta naturæ directè significare naturā, & indirectè connotare suppositum, etiamsi ponantur ex parte subiecti in propositione; deinde quia saltem quando ponuntur ex parte prædicati, citra dubium denotant naturam directè, hîc autem cum particula *In quantum* ponuntur ex parte prædicati, vt obseruauimus suprà cap. 2. ex ipso etiam Caietano,

Durand.

Palud.

4

Autoris Placitum.

tano, quem oportebat esse memorem, vt de hac propositione, *Christus in quantum homo est Deus*, absolutè pronuntiaret esse falsam.

De illa alia propositione, *Christus in quantum hic homo est Deus*, idem omnino iudicandum est, & ob eandem rationem, vt enim optimè notauit Durandus, pronomen *Hic*, additum nomini *Homo* non determinat ipsum, vt significet suppositum, neque alio modo significet naturam, quàm significabat idem nomen sine illo, solum hoc efficit pronomen, vt significetur natura singularis, quæ anteà communis significabatur, vt supra etiam sæpius monuimus. Quod verò dicebat Alexander, tribus illis modis accipi posse particulã, *In quantum*, in quo sequitur Magistrum sententiarum in d. citata, absque fundamento videtur dictum, quia communiter solùm accipitur, aut vt nota perfeitatis, & determinationis, vt satis manifestum est. Quocirca S. Thomas, rectè dixit illam propositionem, *Christus in quantum homo est Deus*, esse falsam, si sensum proprium verborum seruemus, nescio tamen, quare idem non dixit de illa, *Christus in quãtum hic homo est Deus*, siquidem pronomen *Hic*, nihil omnino variat significationem illius concreti *Homo*, vt dictum est.

Hanc propositionem, Christus in quantum homo est hypostasis, seu persona, veram esse.

CAPVT II.

5 QVOD Supereſt videamus circa materiam art. 12. vtrũ illa propositio, *Christus secũdùm quòd homo, seu in quantũ homo, est hypostasis, vel persona*, circa quã etiã varia sunt Doctorũ placita. Prima sententia est Durandi in 3. d. 10. q. 1. n. 8. qui absolutè docet, falsam esse illã propositionẽ, eo quòd censet nomen illud *Homo* positũ sub illa particula, *In quãtũ*, non accipi materialiter pro supposito, sed formaliter pro natura, sicut quãdo ponitur ex parte prædicati, hoc autẽ modo (inquit) falsum est dicere, Christũ in quantũ homo est, esse personã, quia particula *In quãtũ*, denotat causam aliquã inhærentiæ prædicati in subiecto proximã, aut remotã, vt præcedenti capite ex ipso retulimus; natura autẽ humana in Christo non est vllo modo causa, vt sit persona, vel hypostasis, ergo illa propositio est falsa; eandẽ sententiam ob eandem rationem tradũt Paludanus in 3. d. 10. q. 1. ar. 1. conclusione 2. Ricardus art. 1. q. 1. eamque docuerat Alexander 3. p. q. 6. memb. 3. cùm tamen docuisset memb. 2. ar. 3. Christum in quantum est homo, esse indiuiduum, & cum eo Bonauentura in 3. d. 10. ar. 1. q. 2. & Antisiodorensis lib. 3. summę tractatu 1. cap. 1. q. 8. ratio vero Alexandri, & Bonauenturæ est, quia ad rationem personæ requiritur, vt natura non sit coniuncta alteri digniori naturæ, sed vt per se faciat hypostasim, & personam; cùm igitur in Christo humana natura sit coniuncta digniori, nempe diuinitati, ideò ipsa per se non facit personam, ac proinde dici non potest, Christus in quãtum homo est persona, si enim hoc esset verum, denotaremus naturam humanam in Christo constituere per se personã, Bonauẽtura etiam q. 3. adductus videtur in eandem sententiam etiam ob rationem, quam ex Durando retulimus.

Prima sententia Durandi.

Paluđ. Ricard. Alexãđ.

Bonauent. Antisiod.

Secunda sententia. Gabriel. Maior. Marsil.

6 Secunda sententia. Gabriel. Maior. Marsil.

Secunda sententia, quæ ab hac parum differt est Gabrielis in eadem d. 10. q. vnica ar. 3. dub. 1. Maioris q. vnica in quodam dubio, & Marsilij in 3. q. 8. art. 3. qui docet si particula *In quãtũ* sumatur reduplicatiuè, negãdã esse propositionem, quia tunc denotat causam, vt dicebat Durãdus, idẽ docet Gabriel, etiãsi particula sumatur specificatiuè, quiasic etiã causam significat, & rationẽ, si verò particula *In quantũ* vsurpetur concomitanter, esse veram propositionem, quia sensus inquit est, *Christus est persona, & Christus est homo, & omnis homo est persona*: mitto multa alia, quæ inutiliter congerit Marsilius loco citato, ad hoc enim tota eius doctrina, & fundamentũ illius reuocatur: cum his conuenit Bassolis eadem d. q. vnica art. 1. ad 1. nisi quod concedit hanc propositionẽ, si particula *In quantũ* sumatur specificatiuè, in quo videtur cõtra Gabrielẽ sentire, verũ pro eodẽ vsurpare videtur specificatiuè, & concomitanter.

Bassolis.

Tertia sententia. S. Thom. Caietan. Capreol.

Tertia sententia est, quam sequitur S. Thomas in art. 12. Caietanus, & Recẽtiores Thomistæ ibidem, & Capreol. in 3. d. 10. q. vnica art. 1. concluſ. 2. qui docent, prædictam propositionem in quodam sensu esse veram, in quodam autem falsam; veram quidẽ dicunt esse primũ, si accipiatur concretũ *Homo* pro supposito, deinde verò si accipiatur pro natura, quãuis & hoc modo dicãt posse etiã esse falsam, hoc igitur posteriori modo dicunt esse verã si sensus illius sit, *Natura humana in Christo cõuenit esse in aliqua persona*, falsam autẽ si sensus sit, *Natura humana in Christo cõuenit esse in propria persona*: hæc est sententia S. Thomæ in art. 12. quam ipse non probat, ex quo manifestè colligitur, deceptos esse quosdã Recẽtiores Thomistas, qui dicũt idẽ sentire S. Thomã de hac propositione, *Christ⁹ in quan-*

quantum homo est persona,& de hac,*Christus in quantum homo est Deus*, siquidem de hac posteriori docet falsam esse,si nomen *homo*,de notet naturam,de illa verò,de qua nunc agimus,posse esse veram, etiamsi nomen *homo*, pro natura supponatur.

7 Vera sententia.

Hæc sententia mihi probatur, quatenus asserit,prædictam propositionem veram esse,in nullo enim sensu, quem verba propriè reddere possunt,est falsa, quod enim dicebant Doctores tertiæ sententiæ, falsam esse in eo sensu,vt Christus in quantũ homo dicatur habere personam creatam propriã ipsius humanitatis,ego non satis intelligo, nã quanuis propositio quidem esset falsa, si eũ sensum redderet,tamen non video,qua ratione verba eius illum sensum propriè reddere possint;quia tamen aliquibus videbatur in hoc sensu accipienda,ideò propter errorem Nestorij negari cœpit; pronuntio igitur,eam propositionem simpliciter esse concedendam,& veram,quocunque modo velis particulam,*in quãtũ*,vsurpare,ex ijs, quos hactenus ex autoribus retulimus: dico autẽ esse veram propositionem, non quia cõcretum *homo* supponatur pro habente humanitatem, & suppositо, sed etiamsi supponatur pro natura concretè significata,natura enim concretè significata indirectè denotat suppositum, vt suprà sæpenumerò notauimus & 1.part.disp.155.cap.5. ex instituto probatum est,quocirca homo hoc ipso,quòd dicitur homo, est natura concreta in suppositо. Iam igitur ostendamus, propositionem esse veram,quouis modo particula, *in quantum*, vsurpetur; nam si sumatur vt nota determinationis, seu specificationis, est vera, siue sensus sit,vt aliqui volunt,ille qui est homo, est persona,siue quod verius puto, prędicta nota designet naturam humanam, & sensus sit,Christo etiam in natura humana conuenit esse personam,nonquia personalitas,quã habet ex illa,ipsi conueniat,sed quia illi naturæ conuenit aliqua personalitas, vel propria, vel aliena: prætereà si illa particula

8 denotet aliquam causam,quod tamen insuetum est,vera est propositio, quia natura humana ex se apta est esse in persona,& illã ita postulat,vt sine illa,aut propria,aut aliena esse nequeat.Demum si particula,*in quantum*, sumeretur vt nota perfectitatis, esset etiam vera propositio,quia sensus esset,Christo secũ dũ humanitatẽ necessariò, & per se conuenit esse personã,quod verissimũ est, nõ dico diuinã personã,sed aliquã personam:homo enim hoc ipso,quòd denotat naturã connotata persona, necessariò, & per se est persona, neq; sine personahomo esse,aut dici posset: cęterũ cũ dicimus, Christus in quãtũ homo est persona,nõ solũ intelligimus,*in quãtũhic homo*,vt vult Antisiod.3.lib.summæ tract. 1. c.1.q.8.sed etiã,*in quantũ homo vniuersę*,quia homo etiã vniuersę cõnotat aliquã personã vniuersę, quinimo *hic homo*,nõ cõnotat hãc personã,sed hãc,aut aliã vt 1.p.disp.156.c.2. mõstrauimus,verũ particula,*in quantũ*, non potest vsurpari eo modo,quo voluit Ricard. in q.citata ad 3.vt reddat hũc sensum, *Christus eò est persona, quò est homo*, sic enim esset falsa prædicta propositio,imò etiã hęc,*Christus in quantũ Deus est persona*,quia sensus esset, Christus eò est persona, quò est Deus, hæc autẽ falsa est,quia vt ostẽdimus ex mẽte August.1.p. disp.141.c.3. Verbũ non est eò Verbũ,& persona,quo est Deus,nã Deus est Deitate,Verbũ autẽ relatione,neq; verò solũ cõpetit Christo in quantũ est homo,esse personã,sed etiã personã humanã, & hoc illi est per se,si per humanã personã intelligamus,nõ eã quæ est propria naturæ humanæ,sed diuinã,quatenus sustẽtat humanam naturã,sic enim etiã dicitur humana persona,vt notauimus supra disp.16.c.3. nonnulli ex eo probãt Christũ in quãtum est homo, esse personã humanã ex definitione Alex. III.in cap.*Cũ Christus*,de hæreticis,vbi definit,secundũ quòd homo est,esse aliquid,nẽ pè(vt ipsi interpretantur) suppositũ humanum,quid tamen velit Alexander,quanquã diuersum illud sit,ostendi suprà disp.17.c.5.

9 Ad argumẽtũ primæ sentẽtiæ respõsio.

Iam verò facilè diluetur argumentum primæ opinionis, nam quod dicebat Alexander,& Bonauentura, non posse dici personã ratione minus nobilis naturæ,falsum est, siquidẽ ratione vtriusq; naturæ in Christo ea dẽ persona dicitur humana, & diuina, creata & increata,hoc tamen solũ verũ est, cùm minus nobilis natura est cũ nobiliori in eodẽ suppositо,vt in Christo minus nobilẽ nõ habere propriam personam,quia tamẽ,vt diximus,illa propositio,*Christus in quantũ homo est persona*,non reddit hunc sensum, *Christo secundum humanitatem cõuenit propria hominis persona*,ideò hoc medio nihil cõtra nostram sentẽtiã probare possunt prædicti Autores.

Propositio illa potest concedi, Christus in quã tũ homo est hypostasis.

Ex ijs,quę diximus,sequitur,sicut cõceditur hæc propositio, *Christus in quantum homo est persona*,concedendam esse hanc, *Christus in quantum homo est hypostasis*, ab inferiori ad superiꝰ, persona enim inferior est hypostasis: aliqui,vt refert Magist.in 3.d.10.cap.1.inde probant,Christũ in quantũ hominẽ esse personã,quia Christus in quantũ homo est aliquid,vt definitur in illo c.*Cũ Christus*,nẽpè

rationalis natura, perſona autem eſt indiuidua ſubſtantia rationalis naturæ, vt tamen interim omittam, quid voluerit ibi definire Pontifex, quod noſtro inſtituto parum refert, quanuis in Chriſto rationalis natura indiuidua ſit, & aliquid, non proinde ſequitur eſſe perſonam, quia cùm dicitur perſona indiuidua ſubſtantia, per indiuiduam intelligimus incommunicabilem, humanitas autem in Chriſto, licèt ſit ſingularis, non eſt incommunicabilis.

QUÆSTIO XVII. DE pertinentibus ad vnitatem Chriſti quantum adeſſe.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrùm Chriſtus ſit vnum, vel duo?

CONCLVSIO Eſt, *Chriſtus non tantùm eſt vnus maſculine, ſed etiam vnũ neutraliter.* Ex qua concluſione colligi planè videtur, Chriſtum nec eſſe duos maſculinè, neque eſſe duo neutraliter, neque eſſe plures, neque plura, quod ſanè aliquâ habet difficultatem ſequenti diſputatione examinandam.

Vtrùm Chriſtus dici poſsit vnus, an plures, vnũ, an plura? Diſputatio 70.

Duæ ſententiæ ſcholaſticorum, Cap. 1.
Chriſtum neque poſſe dici plures, nec duos, vera, & catholica ſententia, Cap. 2.
Chriſtum abſolutè non poſſe dici plura, neque duo, probabilior opinio fert, Cap. 3.

Duæ ſententiæ ſcholaſticorum.

CAPVT I.

1 PRIMI Refert in myſterijs noſtræ fidei, non tantũ rectè ſentire, ſed etiã ſyncere loqui, ideoque quanuis præſens controuerſia de vocibus ipſis, & modo loquendi tantùm ſit, non contemnenda, ſed magni momenti cenſenda eſt, in qua ſolũ cum catholicis, qui de hoc myſterio rectè ſentiũt, diſputare debemus; ex quibus Durandus in 3. d. 6. q. 1. n. 13. aſſerit primũ, Chriſtum nec vnum, nec plura neutraliter dici poſſe abſolutè, & abſque additamento: probat autem hac ratione, quia cùm hæc nomina, *vnum*, & *plura*, ſint adiectiua, id quod ſignificant, denotant circa ſubſtantiam, quare cùm ponuntur ex parte prædicati ſine ſubſtantiuo, ſignificatum ſuum ad ſubiectum propoſitionis referunt, & id quod ſignificant, circa ipſum ſignificant, vt cùm dicimus, *Homo eſt albus*, illud adiectiuum, *albus*, denotat albedinem circa hominem, ſi autẽ ponatur ſubſtantiuum ex parte prædicati ſimul cum adiectiuo, adiectiuum denotat qualitatem circa illud, & non circa ſubiectum propoſitionis, vt cũ dicimus, *Petrus eſt bonus philoſophus*, illud, *bonus*, non denotat bonitatem proximè circa ſubſtãtiam Petri, ſed circa philoſophiam illius: ſi ergo aliquis diceret, *Chriſtus eſt vnum*, nullo alio ſubſtantiuo poſito ex parte prædicati, illud *vnum*, referretur ad Chriſtum iuxta regulam præmiſſam, id quod fieri nõ poteſt ſecundũ regulas Grammaticæ: quia cũ Chriſtus ſit maſculini generis, debemus dicere, *Chriſtus eſt vnus*, idq; rectè diceretur, & non *vnum*: rectè tamen poteſt dici addito ex parte prædicati nomine, *ſuppoſitum*, hoc modo, *Chriſtus eſt vnum ſuppoſitum*, atque eadem ratione nõ poteſt Chriſtus dici plura, quia plura eſt neutrius generis, & deberet eſſe maſculini, neque verò plures dici poteſt, vt infrà latiùs probabitur, rectè tamẽ poſſet Chriſtus dici plura, addito aliquo ſubſtantiuo ex parte prædicati; dici enim poteſt plura eſſe, aut plures habere naturas. Deinde docet Chriſtum non poſſe dici vnum, vel plura ſecundùm humanam naturam, quia natura humana non prædicatur de Chriſto formaliter, hęc enim formaliter eſt falſa propoſitio, *Chriſtus eſt natura humana*, & ſimiliter eſt falſa, *Chriſtus eſt natura diuina.* Prima ſententia Durandi.

2 Verùm hęc ſententia friuola, eiuſq; fundamẽtũ inane eſt, nã adiectiuũ poſitũ ex parte prędicati aliquãdo vim habet ſubſtãtiui, iuxta regulas Grãmaticę, quã Durandus in hac cõtrouerſia profitetur, & neutraliter prædicatur de ſubiecto maſculini generis, atque in eodem nomine *vnus* manifeſtè conſtat ex illo Ioann. 10. *Ego & Pater vnum ſumus*, tres etiam perſonæ diuinæ dicuntur eſſe vnum, & Deus dicitur eſſe bonũ ipſum, hoc eſt, ipſam bonitatem: hac igitur ratione, niſi aliud obſtaret, Chriſtus dici poſſet vnũ, vel plura. Refellitur. *Ioann.* 10

Alij verò, vt refert idem Durandus in ea quæſtion. numer. 10. dixerũt, Chriſtum dici poſſe plura, aut duo neutraliter, duo tamen maſculinè, aut plures nõ itẽ, quæ ſententia, & au-

& autoritate Patrum confirmari potest, & rā tione: primùm quidem ex Patribus, quia nō pauci eo modo loqui videntur de Christo, ex Græcis Nazianzenus epistola prima ad Nazianz. Cledoniū, quæ est 51. anathematismo 4. inquit. *Aliud & aliud sunt ea, ex quibus saluator constat, non tamen aliud, atque alius.* Cyrillus Cyrillus. Alexandrinus in scholijs de Incarnatione capit. 26. docet diuersa de Deo prædicari secundùm aliud, & aliud, & cùm dixisset, Christum esse vnigenitum Patris, & primogenitum inter multos fratres, subdit, *Et est ipse hoc & illud*, non solùm igitur cōcedit esse aliud, atque aliud, ex quibus constat Christus, sicut dixerat Naziānzenus, sed etiam esse hoc, & illud, ac si diceret esse aliud, atq; aliud, quæ sanè sunt duo, & paulò infrà: *Ergo secundum aliud, & aliud primogenitus secundum humanitatem, & vnigenitus secundum diuinitatē.* Demum Damascenus libro 3. de fide capit. Damasc. 7. in fine, quem sequitur Nicetas lib. 3. Thesauri capit. 35. non parum huic fauet sententiæ, inquit enim, *Totum quippe naturam declarat, totus autē personā, non secus atq; aliud naturā indicat, alius personā.* Cū igitur Christus sit Deus, & homo, dicetur esse aliud, & aliud, si quidem esse aliud, & aliud non indicat distinctionem suppositorum, sed naturarum.

3 Ex Latinis verò non pauciores eidē sententiæ adstipulantur, Bonauentura in 3. distinction. 6. articul. 1. quæstion. 1. in secundo argumento adducit Hilarium 9. de Trinitate, quòd dicat Christum esse aliud de Matre, aliud de Patre, non tamen alium. Idem testimonium citat S. Thomas in 3. distinct. 6. quæstion. 2. articul. 1. in primo argumento ex Isidoro libro de Trinitate. Verùm in Hilario illud inuenire non potui, liber autē Isidori de Trinitate non extat inter opera eius excussa, hāc tamen propositionem habet Anselmus libro de Incarnatione cap. 5. vbi sic ait, *Nō est alius Deus, alius homo in Christo, quanuis aliud sit Deus, aliud homo.* Eodem modo loquitur Augustinus libro contra Felicianum capit. 11. in fine, inquit enim, *Et sic ut in vno homine aliud corpus, & aliud animus, sic in vno mediatore, aliud Dei, & aliud hominis filius, sed idem tamen, & non alius Dei, quàm hominis filius*, & in Enchiridio cap. 35. de Christo inquit, *Ac per hoc, & minor est factus, & mā sit æqualis, vtrumque vnus sicut dictum est, sed est aliud propter Verbum, aliud propter hominem, propter Verbum æqualis Patri, & propter hominem minor.* Vbi Augustinus non solùm concedit Christum esse aliud, & aliud, sed etiam vtrū que, quod perinde est, ac dicere esse duo, vtrumq; enim sicut aliud, & aliud non nisi de duobus dicitur. Leo I. epist. 10. capit. 4. Leo I. postquā dixit in Christo duas esse naturas, & vtramq; cum alterius cōmunicatione agere, subdit, *Vnum horum coruscat miraculis, aliud succumbit iniurijs*, & in fine capitis, *Quanuis in Domino Iesu Christo Dei, & hominis vna persona sit, aliud tamen est, vnde in vtroq; communis est contumelia, aliud vnde communis est gloria.* Eadem verba ex ipso desumpsit Agatho Papa in epistola sua ante medium, quæ est in 6. Synodo actione 4. & simile quid habetur in 6. Synodo actione 17. in confessione fidei circa finem illius; cùm verò verba illa Agath. 4 Leonis recitata fuissent in Concilio Calcedonensi actione 2. sub finem, & primo aspectu visa essent difficilia Patribus Illirici, & Palestinæ, atq; de illis aliquantulum dubitarent, vt constat ex verbis illius actionis post epistolam Leonis ad Flauianum, Theodorus Episcopus Cyri protulit simile testimonium Cyrilli, vt dubitationem horum Patrū de medio tolleret, quo recitato magnificētissimi iudices, & amplissimus Senatus dixerunt, *Post hæc omnia adhuc quis dubitat?* Reuerendissimi autem Episcopi dixerūt, *Nemo dubitat*, & sanè eodem modo loquēdi vsus fuerat Nazianzenus oratione illa citata. Demū Euthychianus Papa longè ante Leonem in Euthych. sua epistola 2. post medium eodem modo loquendi vsus, clariùs huic fauet sententiæ; nā cùm ostendisset varia esse, quæ Christo conueniunt secūdùm diuersas naturas, quas habet, inquit, *Et cùm sint vtraque suis gesta naturis, vnum tamen Iesum Christum, cum memento esse, qui vtrumque est.* Vbi non solùm in Christo concedit aliud, & aliud, sed etiam ipsum esse vtrumque, sicut Augustinus affirmat, cum igitur ex Patribus habeamus, Christū esse aliud, & aliud, & esse vtrumque, perinde erit dicere Christum esse duo, vtrumque enim, & aliud, & aliud idem videntur esse, quod duo.

Ratione quoq; prædicta sententia proba Ratione ri potest, quoniā cùm in Christo sint plures probatur, naturæ substantiales, videtur ipse esse plura, nam plura neutraliter referuntur ad naturas, vt sequenti capite ex doctrina Patrum ostēdemus, neq; obstat quod aliqui Doctores, quī tertiam sententiā sequuntur, respondēt ideò Christum non esse plura, quia licèt in eo sint plures naturæ, ipse tamen non est illæ naturæ; primùm, quia vt notauit Durandus Aristoteles 7. Metaphysic. capit. 6. docet homi- Aristot. nem album non esse vnum simpliciter, sed 5 esse plura, quia nimirū in eo sunt duæ naturæ, nēpè humanitas, & albedo, cum tñ ipse, nec sit humanitas, nec albedo: deinde, quia

quanuis duæ naturę, ex quibus componitur Chriſtus, abſtractè non prædicẽtur de Chriſto, concretè tamen de ipſo enuntiantur, nã Chriſtus eſt homo, & eſt Deus, ergo rectè poterit dici Chriſtus duo, ſicut ob eandẽ rationem dicitur aliud & aliud, videlicet homo & Deus, quia hæc nomina neutra referũtur ad naturas, & vnũ eſt homo, & aliud eſt Deus, vnum autem, & aliud duo ſunt: quòd ſi aliquis dicat, hæc concreta ſupponi pro perſona, & non pro natura, obſtant manifeſtæ rationes, tùm quia, vt ſuprà ſæpius diximus, cùm de communicatione idiomatum ſermo eſſet, & 1.part.diſputation.155.cap.5. nunquam hæc concreta ſignificant ſuppoſita, & habentia naturam, niſi ratione alicuius ſyncathegorematis notionalis, quod illis addatur: tametſi alij oppoſitum dicant, tùm etiam, quia quando ponuntur ex parte prædicati, citra controuerſiam ſupponuntur pro natura, non pro perſona, & hæc eſt cauſa, ob quã dicamus, in Chriſto eſſe aliud, & aliud, & eſſe vnũ, & aliud, quia eſt homo, & Deus: nam ſi homo & Deus ſignificarent ſuppoſitum, non diceretur in Chriſto aliud, & aliud ratione hominis, & Dei, ſed alius, & alius, quod eſt falſum; ſiquidem hæc nomina neutra ad naturas, maſculina verò ad perſonas referuntur, vt ſequenti capite ex doctrina Patrũ videbimus. His omnibus adde, quod aliqui Patres dixerunt, Chriſtum eſſe duas naturas, aut Chriſtum eſſe tria, quia eſt corpus, anima, & diuinitas: quos quidem allegauimus ſuprà diſp.37.capit.3.

Chriſtum nec poſſe dici plures, nec duos, vera, & catholica ſententia eſt.

CAPVT II.

6 Vera ſententia.

COMMVNIS, Et verà ſententia, & abſque controuerſia vlla iã recepta in ſcholis eſt, Chriſtum, nec poſſe dici plures, nec plura, nec duos, nec duo abſque vllo alio additamento, & explicatione, quam cum S. Thoma in hoc articulo ex ſcholaſticis ſequuntur Caietanus, & omnes Recentiores Thomiſtę ibidem. Bonauentura in 3.diſt.6.artic. 1.quæſt.1. Ricardus articul.2. Scotus quęſt. 2. Gabriel quæſt.2.artic.2.concluſion. 3. & 4. & artic.3.dub.2. Almain.quæſt.2. concluſione 3. & 4. Maior quæſt.1. concluſione 3. quibus etiam adde Alexandrum 3.part.quæſtion.6.membr.2. articul.1. & Marſilium in 3.quæſtion.6.articul.3. concluſione 1. & 2. qui aſſerunt Chriſtum non poſſe dici plura, ſed plurium, nam eodem modo dicunt, non poſſe dici plures maſculinæ, vt enim capite ſequenti dicemus, magis certa eſt hæc ſententia de nominibus numeralibus maſculini generis, quàm neutrius; maioris autem perſpicuitatis gratia hanc ſententiã in duas partes diuidemus, quarum priorem in hoc capite confirmabimus: poſteriorem autem in ſequenti: prior igitur pars ſit, Chriſtum nõ poſſe dici duos, aut plures, nec poſſe dici aliũ, & aliũ, neq; alterũ, & alterũ maſculinè, quę ſanè apud Patres notiſsima eſt, atque optima ratione ab eis confirmata. Nam vt notauit Nouationus apud Tertullianum lib.de Trinitate capit.22. Nazianzenus loco inferiùs citando, Damaſcenus, Nicetas, & Anſelmus locis allegatis in præcedenti capite, adiectiuum maſculini generis refertur ad perſonã, quod verò eſt neutrius generis, refertur ad naturam, quare in diuinis dicimus eſſe alium & alium, alterũ, & alterum maſculinè, vt notauit etiam Nazianzenus, & cùm dicamus, *Eſt vnus Deus*, non dicimus, *In diuinis eſt vnus ſolus*, abſolutè: hæc doctrina definita eſt in Concilio Alexandrino in epiſtola ad Neſtorium, quæ eſt decima inter epiſtolas Cyrilli, & approbata in Concilio Epheſino, & Calcedonenſi, vt ſæpius à nobis notatum eſt, nã in cõfeſsione fidei in medio dãnat aſſerẽtes eũ, qui ſuſceptus eſt cũeo, qui ſuſcepit, cõnũcupari Deũ, reddit autẽ rationẽ his verbis, *Qui enim hæc dicit, diuidit iterũ in duos Chriſtos eum, qui vnus eſt.* Eadẽ ratione in eodem Cõcilio anathematiſmo 2. & 3. & 9. definitur Chriſtũ eſſe vnum, non duos, & in Concilio Calcedonenſi actione 4. circa medium dicitur, Chriſtus vnus, & idem Filius Dei, & homo & in 5. Concilio Conſtantinopolitano collatione 8. canone 1. definitur Chriſtum eſſe vnum; canone autem 3. damnatur qui dixerit, alium eſſe Dei Verbum, alium Chriſtum. qui paſſus eſt, & in 6. Synodo actione 4. in epiſtola Agathonis Papæ ante medium dicitur, Chriſtum non eſſe alium, & alium, neq; eſſe alium in alio in Chriſto; denique in Cõcilio Lateranenſi ſub Martino I. conſultatione 5. canone 6. definitur Chriſtum eſſe vnũ, & eundem.

Maior. Alexan. Marſil.

Nouatian. Nazianz. Damaſ. Nicetas. Anſel.

Concil. Alexan.

7

Conc. Conſtantin.

Conc. Lat.

Ex Patribus verò quàmplurimi hanc regulam, & modum loquendi ſecuti idem docent, Eutychianus Papa in Epiſtola 1. poſt medium ait, non eſſe alium, qui mortuus eſt, &

S.Thom. Caiet. Bonau. Ricard. Scot. Gabriel. Almain.

Euthych.

est, & alium, per quem mortui resurgunt, & infrà inquit, vnum esse Dominũ Iesum. Leo Magnus in epistola 95. quæ est ad Leonem Augustum capit. 1. damnat eum, qui dixerit Christum esse alterum, & alterum, & non vnum Christũ in Verbo Dei, & carne. Athanasius in symbolo sic ait, *Non duo tamen, sed vnus est Christus*, & in epistola ad Epictetum damnat eos, qui dicunt nó esse eundẽ Christum Deum, & hominem. Hilarius 9. de Trinitate non longè à medio ita loquitur, *Et cũ non alius sit filius hominis, alius Filius Dei*, &c. vbi codices aliqui mendosè habent, *aliud*, pro *alius*. Ambrosius lib. 2. de fide cap. 4. ante medium, *Seruemus* (inquit) *distinctionem diuinitatis, & carnis, vnus in vtraque loquitur Dei Filius, quia in eodẽ vtrãq; natura est, & si idẽ loquitur, non vno semper loquitur modo.* Augustinus verò locis allegatis pro secunda opinione planè fatetur Christum esse vnum, & in Enchiridio cap. 38. & in tractatu 78. in Ioãnem circa finem, *Agnoscamus* (ait) *geminam substantiam Christi, vtrumque autem simul, non duo, sed vnus est Christus*, &c. Fulgentius libro de Incarnatione, & gratia Christi cap. 11. ante mediũ sic loquitur, *Quia non est alter Deus, alter homo, & idem vnus est Christus Deus, & homo.* Demum ex Latinis Anselmus libro de Incarnatione Verbi cap. 5. idem omnino docet, redditque rationem, quam nos suprà adduximus, quibus ex Græcis consentit Cyrillus libro de recta fide ad Theodosium post medium, vbi sæpius ostendit Christum vnũ, & non duos, Damascenus de fide cap. 5. vbi Christum vnum appellat & cap. 7. vbi docet esse vnum, & eundem, alium verò, & aliũ dici non posse, ob rationem superius traditam. Adde etiam, & Nicetam lib. 3. Thesauri cap. 35. neque verò aliquem excusaret, si Christum assereret esse duos, aut esse alium & alium, aut alium in alio, etiamsi adderet in vnitate personæ, quia licèt animo hæreticus non esset, ineptè tamen loqueretur, cũ hæc nomina masculini generis ad personas solùm referantur. Verùm obijciat aliquis cõtra hanc doctrinam in hunc modum, si vna persona diuina assumeret duas humanitates, dicendi essent duo homines iuxta ea, quæ diximus 1. part. disp. 155. cap. 6. ergo diceretur alius, atque alius homo ob solam pluralitatem naturarum: cùm igitur nunc etiam in Christo sint plures naturæ, rectè poterit dici Christus alius, atque alius. Respondeo diuersam esse rationem, nã cũ diceremus esse duos homines, seu alium, & alium hominẽ, ea nomina significantia pluralitatem eã denotarent solùm in natura ratione illius substantiui *homo*, cui coniungerẽtur absolutè, tamen sine illo substantiuo non liceret dicere duos, aut alium, & alium, quia hæc nomina masculini generis absolutè posita referũtur ad suppositа, vt diximus ex doctrina Patrum, & in Christo vnum est tantùm suppositum, idcirco dicimus in Trinitate esse alium, & alium, non tamen dicimus esse aliũ, & alium Deum.

Quod si quærat aliquis, an in eo casu, quo Verbum assumeret duas naturas humanas, vt saluaret nos, dicerentur plures Iesus, plures Christi, plures Emanueles, plures Principes pacis, & plures magni consilij Angeli, respõdeo distinguendum esse, nam aut hęc nomina sumuntur pro natura, aut pro suppositо, sicut suprà diximus, vtrouis modo vsurpari posse, si pro natura, tunc rectè dicerẽtur plures Christi, &c. Si pro suppositо nequaquam, nunc autem cum vna tantùm natura humana assumpta est à Verbo, nullo modo possunt dici plures Iesus, aut plures Christi, plures Principes pacis, plures magni consilij Angeli, nam si denotent hæc nomina suppositum, vnum est, si verò naturam humanã, vna etiam est, vtrouis ergo modo dici nequeunt plures. Quòd si vlterius aliquis quę- 10
rat, an Christus dici possit duo filij, alius, & alius filius, siquidem duplex in eo est natiuitas, & duplex filiatio, vt disputatione 89. vidimus. Respondeo, nequaquam ita dici posse, & sanè Nazianzenus oratione 51. quę *Nazianz.*
est epistol. 1. ad Cledonium anathema dicit ei, qui affirmauerit Christũ esse duos filios, atque eodem modo damnandus erit, qui dixerit Christum esse alium, & alium filium, sicut expresse videtur notasse Hilarius 9. de Trinitate, cùm inquit non esse alium filium hominis, & alium Filium Dei, nisi aliquis dicat nomen, *alium*, non sumi adiectiuè, sed substantiuè, vt sensus sit, non esse alium, qui sit filius hominis, & alium qui sit Filius Dei, nihilominus sicut dici non potest Christus duo Filij, ita neq; alius, & alius filius; eadem enim ratio est vtriusq; modi loquendi, ratio verò, ob quam Christus nó potest dici duo filij etiamsi duplicem habeat filiationem ea est, quia nomen *Filius*, refertur ad suppositum, præsertim cùm persona diuina Christi filiatione constituatur, tum etiam quia nomen *Filius* est veluti adiectiuum, idem enim est, quod genitus, & denotat formã adiacentem sicut nomen artifex, numerari ergo debet sicut adiectiuum ex suppositо, nó ex forma ipsa, vt ostendi 1. part. disputatione 155. capite 8.

Leo I. Athanas. Hilarius. 8 Ambros. Augus. Fulgent. Anselm. Cyrillus. Damasc. Nicetas. 9 Obiectio. Solutio.

Christum absolutè dici non posse plura, nec duo, probabilior opinio fert.

CAPVT III.

11 Posterior pars veræ sententiæ.

ALTERA Pars nostræ sententiæ est, Christum absolutè dici non posse plura, nec duo, quæ quanuis non tam certa sit, quàm præcedens' eoquòd Patres magis curarunt de terminis numeralibus masculini generis, quàm neutrius; nihilominus iam communiter ab omnibus in scholis recipitur; eam verò probant primùm S. Thomas, Scotus, & alij, quia si Christus diceretur duo neutraliter, non ideò diceretur, quia esset duo suppositа, cùm hoc sit planè falsum, sed quia est duæ naturæ, atqui hac ratione dici non potest duo, quia licèt Christus dicatur sua diuinitas, non dicitur sua humanitas; ergo hac de causa Christus dici non potest duo. Verùm hac ratione nihil probari, satis superq; conuincitur argumentis cap. 1. allatis pro secunda sententia, alij verò ex Recētioribus suadere conantur hanc sententiam testimonijs in præcedenti capite adductis, illa tamē solùm loquuntur de terminis numeralibus masculini generis, hîc autem solùm agimus de illis, quæ sunt neutrius.

Duæ igitur mihi suppetunt rationes solū pro hac opinione, altera quidem ab autoritate ducta, altera verò ex ipsa natura rei petita: prior ratio est huiusmodi, qui asséreret Christum esse duo, vel plura, cogeretur diuidere Christum, non in duos, vel in plures, sed in duo, vel plura, diuisio enim & pluralitas idem sunt: Christum autem in plura, aut in duo diuidere, nō licet, vt definitur in epistola Concilij Alexandrini, quę est apud Cyrillū decima, & approbata in Concilio Ephesino, vt sæpius monuimus, ibi enim in cōfessione fidei ante medium dicitur, *Neque Deū, aut Dominum Christi, Verbum Dei Patris asseri mus, ne iterū manifestiùs in duo diuidamus vnū Christū*, nō dixit, *In duos*, sed *In duo*. Et quanuis Latino sermone nōnūquā *duo* in casu accusandi masculinè accipiatur, atq; idem sit, quod *duos*, raro tñ inuenitur: & in præsenti exemplaria Græca amphilologiam tollunt.

12 Posterior verò ratio est in hunc modum. Ea quæ in vnum coniuncta sunt, non possunt absolutè, & sine additamento plura nū cupari; qua ratione nec Petrus absolutè dici tur plura, cùm tamen ex pluribus constet, & plura in eo conueniant: quin potius plura, quę in vno coniuncta sunt, simpliciter, & absolutè vnum dicantur: quod autem absolutè dicitur vnum, plura absolutè nequaquā dici potest; cùm igitur plura, quæ in Christo sunt, coniuncta sint, & vnitatem habeant, ac proinde simpliciter, & absolutè vnum dicātur, conficitur absolutè, & simpliciter plura dici non posse; hoc tamen non obstat, quominus plura cum additamento dicantur, vel uti si quis dicat, *Christus est duæ naturæ simul*, hæc enim propositio concedi potest, vt ex doctrina Patrum probauimus suprà disput. 37. cap. 3. quanuis autem Christus dicatur plures naturæ simul, & ita plura simul dici possit, hoc modo non denotatur diuisio ratione particulæ, *simul*, quæ addita fuit, quin potius ratione illius denotatur vnio duarum naturarum in vno Christo; eodem modo dicere licet, Christus habet duas naturas, vel constat duabus naturis, aut in Christo sunt duæ naturæ; hic enim modus loquendi denotat quidem vnitatem, eorum tamen, quæ conuentu quodā constituunt aliquod vnū. Quocirca Sophronius in sua epistola, quæ est in 6. Synodo actione 11. ante medium illius, ait de Christo, *Est vnum, & duo, hoc ipsum agnoscibile, vnum quidem secundum subsistentiam, atque personam, duo verò secundum ipsas naturas.* Quod quidem non est concedere, Christū esse duo absolutè, sed cum additaméto denotante vnionem, perinde enim est asserere, Christum esse vnum, & duo, atque concedere esse duo simul coniuncta: ex quo etiā infertur, quàm parum probet ratio superiùs allata, siquidem Sophronius cōcedit, esse duo propter duas naturas. *Sophron.*

13 Ad argumenta secūdæ sententiæ responsio.

Ex his, quæ dicta sunt, dissoluta manēt argumenta secūdæ opinionis capite primo adducta; nam Patres, quorum testimonio cōfirmata illa fuit, non dixerūt, Christū esse duo, aut plura absolutè, sed cum additaméto denotante plurium vnitatem in vno Christo, qua verò ratione in Christo aliud, & aliud cōcesserint, inferiùs dicemus. Prętereà ad rationē ibi allatā respōdemus, etiāsi in Christo sint duæ naturæ, nō esse Christū iudicādum duo absolutè, sed cū illo additaméto propter rationē à nobis dictā. Quod verò adduxit Durand. pro eadē sententia ex Aristotele, parū habet momēti, neq; enim dixit, hominē albū esse duo, aut plura simpliciter, sed in eo capite solùm docet in ijs, quæ secundum accidens dicuntur, vt homo albus, non esse idē esse homini, & homini albo esse, neque idē esse hominem, & hominē albū: hoc autem verissimum est, quia est aliud, & aliud esse, ex eo autē quòd sit aliud, & aliud,

non

non sequitur esse plura absolutè, quia vt statim dicemus, non est idem aliud, & aliud esse, & plura absolutè esse.

Superest igitur, vt videamus, an sicut non potest dici Christus plura absolutè, sic etiã dici nequeat aliud, & aliud, sine alio additamento. S. Thomas in hoc articulo in solutione primi docet, non posse concedi, Christũ esse aliud, & aliud secundum proptietatem sermonis, ita vt si aliquando reperiatur dictum à Patribus, benignè sit explicandum in hunc sensum, *Christus habet aliam, & aliã naturam*, idem docet Bonauentura loco superiùs allegato, & sensum illius propositionis, *Christus est aliud, & aliud*, inquit esse, *Christus est alterius, & alterius naturæ*.

14 Optime dici potest, Christus est aliud, & aliud. S. Thom. August.

Mihi tamen placet id, quod docuit idem S. Doctor suprà quæst. 2. artic. 3. ad 1. nimirũ Christum esse aliud, & aliud, idque seruata proprietate loquendi rectè dici ex Patribus allegatis in 1. capite pro secunda sententia; sic loquuntur Euthymius, & Augustinus, cũ docẽt, Christum esse vtrumque, quod idem est ac dicere, Christum esse aliud, & aliud. Anselmus autem libro de Incarnatione capite illo 5. & Cyrillus loco allegato in 1. capite dixerunt, Christum esse hoc & illud, mitto alia Patrum testimonia, quæ ibi allegantur, quia illa solùm probant, in Christo esse aliud, & aliud, quod nemo inficiari potest, cùm in Christo sit Deus, & homo, & aliud sit Deus, aliud homo; nam aliud ad naturam refertur, ratione verò particulæ *in* denotatur vnio duarum naturarum in Christo, quæ dicuntur aliud, & aliud, atque ratio allata in eo capit. 1. pro illa opinione hoc manifestè cõfirmat: nam cùm Christus sit Deus, & homo & aliud sit Deus, aliud sit homo, efficitur Christum esse aliud, & aliud. Eadẽ ratione, qua concessi Christum esse aliud, & aliud, concedam etiam, esse vtrumque, esse hoc, & illud, sicut alij Patres ex allegatis in 1. capite dixerunt: inde tamen non licet inferre, Christum esse duo: qui enim diceret, Christum esse duo sine additamento alio, præter quam quòd solùm posset esse verum in sensu identico; ibi enim terminus *duo* coniunctim supponitur, nullam inter duas naturas vnitatem significaret, sed diuisionem, vt suprà dicebamus: qui verò dicit, Christum esse aliud, & aliud, hoc, & illud, verè id enuntiat, non in sensu solùm identico, sed etiam formali; quia Christus, & est homo, & est Deus, ac proinde est hoc, & illud, vnum, & alterum; nõ modò copulatim, sed sigillatim: quo planè denotatur vnio ipsorum in Christo, non enim possent de illo sigillatim prædicari, nisi in ipso vnita essent: igitur prædictus modus prædicandi vnum, & alterũ de Christo, vnionem, & coniunctionem duarum naturarum denotat: quam quidem nomen, *vtrumque*, significare etiam videtur. Quanuis autem non sit concedẽdum, Christum esse plura absolutè, negari tamen non potest, esse plura vnita.

Cõtra ea verò, quæ hactenus diximus, obijciet quis in hunc modum. Deus rectè dicitur trinus, aut tres personę, etiamsi ipse in se vnus sit: ergo eodẽ modo dici poterit Christus plura, aut duo, vt denotemus pluralitatẽ naturarum in vno supposito. Respondeo, nõ esse eandem rationem: nam plures personæ in vno Deo, quæ dicuntur plures res, & ratione quarum ipse Deus dicitur trinus, non conueniunt ad constitutionem vnius suppositi, sed in illis, vt diuersis personis sustentatur, & terminatur eadẽ natura diuina; & ideò ratione illarum absolutè Deus dicitur trinus, & plures res: at verò duæ naturæ in Christo ad constitutionem vnius personæ conueniunt; & ideò persona, quæ illis constituitur, & illas in se vnit, nõ potest dici duo aut plura simpliciter, & absolutè, sed cũ aliquo additamento denotante vnione illarum in vna persona.

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrùm in Christo sit tantùm vnum esse?

CONCLVSIO Articuli hæc videtur esse, atque communiter sic elicitur, *In Christo est tantùm vnum esse*. Neq; enim satis constat inter Recentiores Theologos, quid in hac re sentiat S. Thomas, cuius mẽtem sequenti disputatione examinabimus.

Vtrùm in Christo sint plura esse existentiæ, an vnum tantùm? Disputatio 71.

In Christo esse tãtummodò vnum esse existentiæ, duplicem autem naturam, Henricus, & antiquiores Thomistæ arbitrantur, Cap. 1.

Christi humanitatem propriam habere existentiam, nihilominus dici non posse, in Christo duo esse simpliciter, sed vnum, probabilior opinio est, Cap. 2.

Conuelluntur fundamenta prioris sententiæ, Caput 3.

In Christo esse tantummodò vnum esse existentiæ, duplicem autem naturam, Hericus, & antiquiores Thomistæ arbitrantur.

CAPVT I.

1 Prima sententia.

MANIFESTVM, Et indubitatum apud catholicos est, in Christo esse duplicem naturam, & essentiã, ac proinde duplex esse, quod vocant essentiæ; de esse verò, quod vocant actualis existentiæ, inter eos controuersia non leuis est, atque in duas omnino contrarias sententias diuisi sunt. Nonnulli censent in Christo esse vnam tantùm existẽtiam vtriusque naturæ, sicut est vna tantùm persona, ita vt sicut duæ naturæ in Christo vna tantùm subsistunt subsistentia, sic etiam vna tantùm existentia existant, & actu sint: hanc sententiam tradunt Hericus quodlib. 3. quæst 2. Dionysius Carthusianus in 2. distinct. 6. quæst. 5. circa finem, Capreolus quæstion. 1. artic. 1. Ferrariensis 4. contra Gẽtes capit. 35. & 41. Caietanus, & plerique Recẽtiores Thomistæ in hunc articulum, eam verò probare contendunt in primis autoritate S. Thomæ, quem in hanc sententiam pertrahere Recentiores contendunt, quia in hoc articulo videtur in Christo concedere vnũ tantùm esse, asserit enim, si aliqua natura, vel forma nõpertineat ad esse personale hypostasis subsistentis, illud nõ dici esse simpliciter personæ, sed secũdũ quid, vt esse albi, aut alterius accidentis, & hoc multiplicari in eodem suppositio: si verò pertineat ad personam, vel hypostasim, non posse in eadem persona multiplicari; & quia natura humana non aduenit accidentarie hypostasi Verbi, ideò in Christo non esse concedẽda duo esse, alterum naturæ humanæ, alterum diuinæ, quare, & quodlib. 9. artic. 3. dixit, naturã humanam non habere propriũ esse in Christo, ita vt ipsa esse dicatur, sed solùm esse id, quo aliquid est, quia est in alio.

Henric. *Dionysi.* *Capreol.* *Ferrar.* *Caietan.* *S. Thom.*

Omissa tamen autoritate scholasticorum, confirmari potest hæc opinio duobus testimonijs Patrum, & quatuor rationibus. Alterum testimonium â Recentioribus Theologis huius sententiæ nimis celebratum est Sophronij in epistola, quæ in 6. Synodo actione 11. recitata fuit, & actione 13. atq; in Cõcil. Calced. vt sæpè monuimus, approbata, quod quidem ex illa epistola ante medium Doctores huius sententiæ in hunc modum referunt, *In Verbo Dei, non in se ipsa habet* (nẽpè natura humana) *vnam existentiam cũ Verbo.* Alterum testimonium est Damasc. lib. 3. de fide cap. 22. vbi inquit, humanitatem, seu carnem in Verbo, habuisse existentiam, id quod etiam docet cap. 3. 11. & 12.

Probatur primo autoritate Patrum. *Sophron.* *Damasc.*

Ratione verò probatur primò, quia esse existentiæ primò, & per se conuenit suppositio, eoquòd ei primò conueniat esse, cui primò conuenit generari, & produci: generari autem, & produci, primò conuenit suppositio, vt colligitur ex Aristotel. 1. Metaph. cap. 1. vbi dicitur actiones, & passiones esse circa singularia: cùm igitur in Christo sit tantùm vnum suppositum, sequitur, in eo etiam concedi solùm debere vnicum esse. Secundò quia nisi concedamus in Christo vnicum solùm esse existentiæ, vix explicari potest, quo pacto vnio duarum naturarum in Christo fuerit substantialis, illam verò vnionem substantialem esse, fusiùs probauimus suprâ disp. 17. cap. 2. Tertiò eadẽ sententia confirmatur, quia ex opposita sequeretur, Verbum diuinum per existentiã creatã existere, si humana natura in Christo propriam existentiam haberet, quod tamen est absurdum, nam sicut per humanitatem est homo, ita etiam per existentiam humanitatis existeret. Quartò denique, quia si humanitas in Christo existeret per propriam suam existentiam, sequeretur, Beatam Virginem non esse Matrem Dei, quia cùm terminus generationis sit esse naturæ genitæ, si natura humana haberet suam propriam existentiã, generatio illius terminaretur, nõ ad esse Dei, sed ad esse existentiæ naturę humanæ, ac proinde non diceretur Beata Virgo genuisse Deum, sed hominem, quia generatione tantùm attingeret esse existentiæ creatę naturæ humanæ.

Prima ratio pro eadem sententia. *Aristot.*

3 Secunda ratio.

Tertia ratio.

Quarta ratio.

Christi humanitatem propriam habere existentiam, nihilominus dici non posse, in Christo duo esse simpliciter, sed vnum, probabilior opinio est.

2

CA-

CAPVT II.

Christi humanitas habuit propriam existētiā.

OPPOSITA Opinio semper mihi visa est probabilior, quæ duas continet partes, prior est, Christi humnitatem existere in Verbo propria existentia; posterior est, dici non posse absolutè in Christo duo esse, sed vnum, quas sigillatim in hoc capite cōfirmabimus. Priorem partem ex scholasticis sequuntur Albertus in 3. dist. 6. articul. 5. Scotus quæst. 1. Durandus quæst. 2. Gabriel quęstion. 2. artic. 2. conclusion. 1. Almainus quæstion. 2. Bassolis quæstione vnica artic. 2. Ricard. artic. 2. quæstion. 2. & quodlib. 1. quæstion. 3. & ex Thomistis Heruęus eadē dist. quæstion. 1. artic. 3. & Paludan. quæst. 3. circa finem, versiculo, *Quidam tamen dicunt*, & quanuis Paludanus referat in præsenti controuersia quinque opiniones, omnes tamen ad has duas reduci possunt; tota enim controuersia in eo posita est, vtrùm humanitas existat existentia Verbi increata, an propria, circa quam duplex tantùm, vt patet, potest esse opinio, quia natura humana, aut existere debet existentia increata Verbi, aut propria.

4 *Albert. Scot. Durand. Gabriel. Almain. Bassol. Ricard. Heruæus. Paludan.*

Priorem igitur partem nonnulli contendunt probare autoritate Damasceni aliquibus in locis; nam 3. de fide cap. 11. ante medium iuxta translationem Fabri de Verbo Dei sic loquitur, *Nec sola cogitatione contēplatam naturam sumpsit, neq; in specie consideratam, sed in indiuiduo consideratam, & in eadem existēte specie.* Cùm igitur dicat, assumptam fuisse naturam existentem in eadem specie, asserere videtur naturam cum existentia assumptam fuisse. Ex hoc tamen loco nihil colligi potest pro hac sententia; nam in Græco ita habet Damascenus ἀλλὰ τὴν ἐν ἀτόμῳ τὴν αὐτὴν οὖσαν, quasi ad verbū dicas, *sed eam in indiuiduo eandem existentem*, quod seruato sensu rectè transtulit Billius in hunc modum, *Verùm eam, quæ in indiuiduo est, eadēque cum ea, quæ est in specie.* Nullam igitur mentionem fecit Damascenus de existentia humanitatis, sed solùm contendit, assumptam fuisse à Christo naturam indiuiduam, & nō sola cogitatione abstractam, eiusdem tamen speciei cum natura abstracta.

Male ab aliquibus probatur ex Damasceno.

5 Deinde confirmari solet ex eodem Damasceno 3. de fide dapit. 3. in principio, vbi vt ostenderet, qualiter vnitæ fuerint duæ naturæ in Christo, iuxta translationem Fabri de humana ita scribit, *Neque re vera humana natura in Deitatis naturam versa, neque substantia, existentiaq; priuata.* Hæc tamen verba nihil momenti habent, neque enim dicit Damascenus, factam fuisse vnionem humanitatis prius natura iam existentis, sic enim denotaretur, prius natura habuisse suam existentiam, ac proinde eam retinuisse in ipsa vnione, sed natura humana in vnione ipsa nō fuisse priuatam existentia, non hac, aut illa existentia, sed existentia in vniuersum. Hoc autem solùm significare voluit, in vnione non fuisse destructam naturam humanam, sicut elementa concurrentia ad componendum mixtum, in mixtione ipsa corrumpi, nō nulli affirmant. Quarè quod transtulit Faber, *Neque substantia, existentiaque priuata*, Billius multò melius conuertit, *Neque in nihilum redacta*, in Græco enim habetur ἢ εἰς ἀνυπαρξίαν κωρισάσης, ac si verbum pro verbo reddas, *Vel in corruptionem, seu in interitum procedens*, nomen enim ἀνυπαρξία denotat priuationem substantiæ, & vitæ, quæ est interitus.

6 Tertiò alij colligunt hanc sententiam ex eodem Damasceno 3. de fide cap. 11. & 12. & 22. vbi inquit, naturam humanam habere existētiam in Verbo, non dixit per Verbum, sed in Verbo: ex his tamen locis efficax argumētum duci non potest, vtitur enim Damascenus, aut nomine Græco ὕπαρξις, quod teste Budęo in commentarijs linguæ Græcę, fere idem denotat, quòd hypostasis, aut vtitur verbo Græco ὑπάρχω, quod denotat actum illius; sic enim idē erit in Verbo habere existentiam, aut in Verbo existere, quòd esse in supposito Verbi. Adde, quòd licèt verè loqueretur Damascenus de existentia, eo modo loquendi non denotaret, humanitatem habere propriam existentiam, sed eam ita existere, siue propria, siue aliena existentia, vt non per se, sed in alio existat.

Budæus.

Probatur ratione.

Quocirca multò meliùs hæc nostra sententia, quod spectat ad priorem partē illius, rationibus confirmanda est, partim ab autoritate ductis, partim verò ex ipsa natura rerum petitis. Prima ratio sit, qua vtuntur Ricardus & Scot⁹, ducta ex autoritate Aristotelis, qui 2. de anima cap. 4. textu 37. ita scribit, *Cunctis viuentibus causam, vt sint, formam ipsam, atq; substantiam esse patet. At viuere viuentibus est esse, cuius sanè causa est (vt constat) atq; principiū anima*, vbi planè loquitur de esse existentiæ: tamdiu enim animal dicitur existere, quandiu viuere dicitur; contra etiam cùm vitam amittit, & desinit viuere, dicitur non existere, quare ex sententia Aristotelis vita idem est quòd existentia, & viuere idem quòd esse, seu existere. Cùm igitur in Christo sit duplex viuere, & duplex vita, alia mortalis, alia immortalis, & humanitas Christi dicatur vi-

Arist.

7

uere vitâ creatâ, & ex ſe mortali, conficitur in Chriſto eſſe duplex eſſe exiſtentiæ, alterum proprium humanitatis, alterum verò diuinitatis, ex quo etiam fit, vt mors Chriſti contigerit, non quia humanitas eius ſeparata fuit à vita immortali Dei, nam quælibet pars humanitatis vnita manſit Deo, & tamẽ corpus in triduo non viuebat, ſed quia amiſit proprium eſſe exiſtentiæ, quod erat viuere ipſius, non per ſeparationem corporis à Deo, ſed animæ à corpore: præterea ſicut humanitas Chriſti viuere non poterat formaliter vita Dei, tametſi vita Dei per communicationem idiomatum iuxta regulas ſuperiùs traditas de humana natura prædicari poſsit, ita etiam, neque exiſtere poterat formaliter exiſtentia ipſius Dei.

Recentiorum ſolutio.

Ceterùm reſpondent aliqui Recentiores, Ariſtotelem eo loco non vſurpaſſe vitâ pro exiſtentia, neque viuere pro ipſo eſſe ſubſtãtiali, ſed pro operatione vitæ, quam expoſitionem videntur ſibi colligere ex S. Thoma

Reijcitur.

1.p.q.54.ar.1.ad 2. verùm nec S. Thomas ibi interpretatur hunc locum Ariſtotelis, ſed alium, neque hæc interpretatio cum verbis ipſius Ariſtotelis conſtare poſſet. Primùm quidem S. Doctor non explicat prædictum locum in eo articulo, ſed alium ex 12. Metap. cap. 7. textu 39. vbi ait Ariſtoteles, intelligere, eſſe quoddam viuere, quem adduxit S. Doctor in 2. argumento ex 11. Metaphyſicę, qui re vera eſt vndecimus apud Auerroem, eſt autem iuxta communem diuiſionem 12.

8 vbi inquit Ariſtoteles, *Siquidem intellectus operatio vita eſt*, ex quo colligit, Deum eſſe ipſam vitam, quia eſt ipſe actus intelligẽdi, eodem modo 2. de anima cap. 2. textu 13. vſurpaſſe videtur Ariſtoteles vitam pro operatione, atque hinc ducit argumentum ad probandum, intelligere Angeli eſſe eſſentiam eius hoc modo, *Philoſophus dicit 11. Metaphyſicæ, quòd actio intellectus eſt vita, ſed cùm viuere ſit eſſe viuentibus, vt dicitur in 2. de anima, videtur, quòd vita ſit eſſentia, ergo actio intellectus eſt eſſentia intelligentis Angeli.* Reſpondet autẽ S. Doctor in hunc modum, *Ad ſecundum dicẽdum, quòd vita non hoc modo ſe habet ad viuere, ſicut eſſentia ad eſſe, ſed ſicut curſus ad currere, quorum vnum ſignificat actum in abſtracto, aliud in concreto, vnde non ſequitur, ſi viuere ſit eſſe, quòd vita ſit eſſentia, quanuis etiam quandoque vita pro eſſentia ponatur, ſecundum quod Auguſtinus dicit in libro de Trinitate, quòd memoria & intelligentia, & voluntas ſunt vna eſſentia, vna vita, ſed ſic non accipitur à Philoſopho, cùm dicit, quòd actio intellectus eſt vita.* Hæc S. Thomas. Ex quibus manifeſtè conſtat, ipſum non interpretari locum Ariſtotelis, quem ex 2. de ãnima in confirmationem noſtræ ſententiæ adduximus, ſicut Recentiores contendunt, vt vitam accipiat pro operatione vitæ, ſed aliũ ex 12. Metaphyſicæ, atq; in expoſitione illius ſolùm contendit in eo capite, nõ vſurpari ab Ariſtotele vitã pro eſſentia: quo autem alio modo ibi vſurpetur, non declarat; inquit tamen, vitam non comparari cum viuere, ſicut eſſentia cum eſſe, quia vita inquit, eſt abſtractum, & viuere concretum, eſſentia autem non eſt abſtractum ipſius eſſe, & eſſe cõcretum ipſius eſſentiæ, ſed potius, vt ego exiſtimo, exiſtentia eſt abſtractum ipſius eſſe, eſſe enim, & exiſtere idem ſunt.

Deinde ſi prædicta interpretatio conferã 9
tur cum verbis præcedentibus, & ſequentibus eiuſdem Ariſtotelis, nequaquam cõſtare poteſt: nam cùm textu 36. dixiſſet, animã eſſe cauſam effectricem motus, eſſe etiam cauſam cuius gratia, hoc eſt finalem, & eſſe formam, & ſubſtantiam corporum animatorum, in textu 37. ſubdit hæc verba, *Cauſam namq; cunctis, vt ſint, formam ipſam, atque ſubſtãtiam eſſe patet, at viuere viuentibus eſt eße.* Loquitur ergo Ariſtoteles de viuere, quod eſt eſſe ſubſtantiale animantis, & cuius ipſa anima eſt forma ſubſtantialis, non autem de viuere ſumpto pro operatione, cuius ſuprà dixerat animam eſſe cauſam effectricem: præterea ſequentia verba hoc ipſum oſtendũt, nempè animam eſſe formã ſubſtantialis eſſe ipſius viuentis.

Sunt etiam aliæ rationes ex ipſa nãturã re 10
rum petitæ ſatis efficaces pro hac ſentẽtia, Secunda
quarum prima, ſecunda autem in ordine, ſit ratio.
huiuſmodi, exiſtere, ſeu eſſe actu in rerũ natura, ita eſt effectus formalis, & intrinſecus exiſtentiæ, ſicut eſſe album albedinis: ergo ſicut nihil poteſt eſſe album, niſi ab albedine intrinſecè ſibi inhærente, ita etiã non poteſt exiſtere aliquid niſi ab exiſtentia ſibi intrinſece inhærente, atqui exiſtentia increata non inhæret intrinſecè humanitati, ergo humanitas non poteſt exiſtere per illam: adde, quòd cùm Angelus virtute ſua, intuitiuo (vt aiunt) & proprio conceptu videat naturam humanam Chriſti exiſtentem actu in rerum natura, non poteſt non intueri exiſtentiam illius, per quam exiſtit, ſicut qui intuetur album proprio conceptu, non poteſt non intueri albedinem, quæ eſt forma illius; Angelus autem virtute ſua intueri nequit proprio conceptu exiſtentiam diuinam, ergo neque humanitatem exiſtentem intueri poſſet, ſi per illam, & non per propriam exiſteret.

Cæterùm contra hanc rationem obijciet Obiectio.
quis

quis in hunc modum. Non minus effectus formalis subsistētiæ est subsistere, quàm existentiæ existere: & tamen humanitas Christi non solùm propria, & intrinseca, sed etiam extrinseca & aliena subsistentia, nimirùm Verbi, subsistere potest: ergo non solùm propria, sed etiam aliena existentia, videlicèt Verbi, poterit existere. Verùm obiectio nihil momenti habet: nam si subsistere capiatur pro eo, quod est, per se esse, quod quidē absolutè subsistere est, sicut humanitas non potest nisi propria existentia existere, sic etiam non potest subsistere, hoc est, per se esse, nisi habeat in se modum proprium perfectitatis coniunctum propriæ existentiæ: hic enim effectus essentialiter pendet à tali modo: si verò subsistere accipiatur pro eo, quod est, eius esse terminari aliquo supposito, potest quidem in alieno subsistere, hoc est, in alieno esse: tunc tamen non dicitur absolutè subsistere, hoc est, per se esse, sed potiùs in alio esse, & ab alio terminari: & per alienum suppositum, vel in alieno supposito subsistere, idem est, quod in alio esse, non per se, neque absolutè subsistere: at verò existere semper eodem modo capitur pro eo, quod est, extra causas esse: cumque hic sit effectus formalis existentiæ, saltem nostro modo intelligendi, & intrinsecus rei, sequitur, sicut non potest aliquid esse album, nisi ab albedine inhærente, ita etiam nō posse existere, nisi per existentiam propriam sibi intrinsecam, & inhærentem.

Diluitur.

11

Tertia.

Tertia ratio, humanitas prius natura intelligitur producta, quàm assumpta, & vnita Verbo, ergo prius intelligitur extra causas, ac proinde existens, quàm vnita, & assumpta, quia hoc ipso, quòd aliquid intelligitur productum, & extra causas, intelligitur etiā existens, neque medium quid inter id, quod est esse extra causas, & actu existere, excogitari potest, in quod productio terminetur: neque verò dici potest, naturam humanam sub esse solum possibili assumptam fuisse, vt manifestum est, ex quo etiam fit, vt prius existat humanitas, quàm habere posset existentiam diuinam, siquidem hanc non aliter habere potest, quā per vnionē, & assumptionem, ac proinde eam non existere per existētiam increatam Dei. Hæc autem ratio potissimum videtur habere locum in anima rationali, quæ creata fuit à Deo, & prius creata, quàm assumpta, nam cùm creatio terminetur ad esse rei, terminari autem non possit ad esse diuinum, sequitur animam Christi existere propria existentia, non autem diuina, ac proinde humanitatem similiter: porrò

12

autem prius natura creari animám, & generari humanitatem, quàm assumantur, & vniā tur Verbo, expressè docet S. Thomas suprà quæstion. 4. artic. 2. & quęst. 6. artic. 4. neque vllus id negare potest, neque enim generatio humanitatis, & assumptio possunt esse eadem actio, tùm quia id, quod assumitur; præintelligi debet productum ante assumptionem, tùm etiam quia generatio humanitatis est ordinis naturalis secundum substantiam, licèt ex parte modi efficiendo illam in Christo fuerit supernaturalis, at verò assumptio, & vnio cùm Verbo est ordinis supernaturalis secundum substantiam. Ad hanc rationē respondet Caietanus in hoc articulo ad septimum Scoti, humanitatem prius natura productam esse, quàm habeat relationem vnionis ad Verbum, tunc autem in illo priori solùm habere fundamentū relationis ad Verbum. Hoc tamen responsum friuolum est, nos enim non loquimur de vnione pro relatione sed pro ipsa substantiali coniunctione, per quam accipit humana natura personam Verbi, & contendimus non solùm humanitatem productam fuisse prius natura, quàm haberet relationem vnionis ad Verbum, sed etiam prius natura, quàm esset substantialiter vnita, & quàm per substantialem vnionem accipere posset existentiam increatam Verbi.

S. Thom.

Caietani responsio.

Reijcitur.

Cęterùm respondebit aliquis; posse eadē actione simul natura produci humanitatem, & vniri cum Verbo, veluti eadem actione simul natura producuntur accidentia, & vniūtur subiecto, ac proinde non sequi, humanitatem prius existere, quā vniatur Verbo, id quod confirmari videtur autoritate Leonis I. in epistola 11. post medium, vbi ait: *Natura quippe nostra non sic assumpta est, vt prius creata post assumeretur, sed vt ipsa assumptione creare tur.* Deinde probari potest testimonio Fulgentij libro de Incarnatione, & gratia Domini nostri Iesu Christi cap. 3. propè finem, cùm ait, *Ipsa quippe acceptio carnis* (hoc est, assumptio) *fuit conceptio Virginis*. Verùm hoc responsum facilè confutari potest, quoniam ea tantùm eadem actione simul produci, & vniri possunt, quorum esse est inesse, & ideò per creationem in suo esse naturali produci non possunt, quales sunt formę accidentarię & substantiales corruptibiles, atqui humanitatis esse nō est inesse, & hoc præsertim vim habet in anima rationali, quæ semper producitur per creationem, ac proinde, neq; anima, neque tota humanitas produci potest simul eadem actione, & vniri personæ, & saltem hoc argumentum vim habet contra discipulos

Aliud responsum cō futatur.

14

cipulos S. Thomæ, qui iuxta ſententiam ipſius plane fatentur, humanitatem prius produci, quàm vniatur. Teſtimonia verò Patrum quæ adduximus, noſtræ doctrinæ non aduerſantur; illi enim non curarũt diſtinguere phyſica conſideratione has productiones in humanitate Chriſti, quas neceſſe eſt diſtinguere, nimirum animæ creationẽ, quæ fuit omnium prima, deinde generationem humanitatis, quæ nihil aliud fuit, quàm vnio animæ, & corporis, poſtremò denique Incarnationem, quę variè ſignificatur, hoc eſt ſub varijs reſpectibus, licèt eadem ſit actio, vt notauimus diſputatione 19. cap. 3. & conſiſtit in vnione totius humanitatis, prius natura productæ, cum Verbo, ſed contra hæreticos ſolùm diſputantes contenderunt, humanitatem, carnem, & animã Chriſti non fuiſſe prius tempore productam, quàm vniretur Verbo, ſicut Euthyches aliquando ſenſit, cùm dixit, ante vnionem fuiſſe duas naturas, poſt vnionem verò fuiſſe in vnam confuſas, vt vidimus diſputatione 15. cap. 1. & ita pro eodem vſurpat Leo naturam humanam ipſa aſſumptione creari, & naturam, humanam ſimul tempore produci, & aſſumi hanc vero
15 fuiſſe mentem Patrum, inde colligo, quia illi ſolum curarunt de catholica doctrina contra hæreticos: nullus autem hæreticus illuc vſque, neque adhuc errauit circa diſtinctionẽ harum productionem, & actionum phyſicarum, quas enumerauimus, ſed circa tempus, quo humana natura producta fuit, ſiquidem aliqui ſenſerunt, prius tempore fuiſſe productam, quàm aſſumptam, vt vidimus, cui errori prædicti Patres ſe opponere voluerunt, & ita Fulgentius capite illo 3. paulò inferiùs ait: *Hanc ergo carnem* (nempe Chriſti) *tũc ex ſe naturæ Virginis concipientis exhibuit, cùm in eam Deus concipiendus aduenit, non eſt igitur aliquod interuallum temporis æſtimandum inter conceptæ carnis initium, & concipiendæ maieſtatis aduentum*, quæ verba ſenſum quem diximus, planè indicant. Quòd ſi aliquis obijciat illud vulgatum axioma, produci ſicut eſt agere, eſt ſuppoſitorum, ex quo videtur ſequi generationem non potuiſſe terminari ad humanitatem, neque creationem ad animam, niſi quatenus vnitas cum perſona Verbi. Reſpondeo ſupra diſputatione 21. cap. 3. ſatis explicatam fuiſſe illam propoſitionem in vero ſenſu, nempe vt actiones, & paſsiones ſunt circa ſingularia, non circa vniuerſalia, & ita circa humanitatem ſingularem rectè verſari poſſe, imò inde etiam probauimus humanitatẽ agere poſſe, vt quod, ſi quidem produci poteſt, atque nullus eſt qui hactenus negauerit humanitatem productam fuiſſe propria actione, & diſtincta ab aſſumptione priusſecundùm naturam, quàm aſſumeretur.

Mẽs. Leonis, & Fulgentij exponitur.

At dicat aliquis, rectè intelligi naturã humanam prius productam, quàm aſſumptam, ita vt in illo priori non intelligatur exiſtens actu per exiſtentiam, licèt intelligatur actu per eſſe actuale eſſentiæ. Verùm quis non videat, planè commentitium eſſe intelligere rem aliquam actu in rerum natura productã, & nondum exiſtentem; nam res hoc ipſo, quòd facta eſt, & extra cauſas habet eſſe à cauſa, exiſtit, quis hoc non videat, & planè fateatur, niſi verbis ipſis ludere velit? Illis tribus rationibus non ſolùm probatur humanitatem non exiſtere exiſtentia in creata Verbi, ſed etiam impoſsibile eſſe, tali exiſtẽtia exiſtere, quibus alia ratio addi poſſet ad hoc ipſum probãdum ducta ex eo, quòd eſſentia creata non diſtinguitur realiter à ſua exiſtentia, ſic enim planè ſequitur, humanitatem non poſſe non exiſtere ſua exiſtentia, cùm ab ea non diſtinguatur; porrò autem eſſentiam non diſtingui realiter ab exiſtentia ſua, fuſè probabitur diſputatione ſequenti.

16 Oppoſitio.

Soluitur.

Quarta ratio eſt in hunc modum, ſi exiſtẽtia Verbi communicaretur humanitati, vt perillam exiſteret, ſequeretur, vnionem ſubſtantialem humanitatis factam fuiſſe cũ omnibus perſonis diuinis ratione vinculi communis, quod eſt exiſtentia diuina, vt fuſiùs probauimus ſuprà diſp. 27. cap. 2. quod verò aliquis reſpondere poſſet, nẽpè eſſe in Deo tres exiſtentias relatiuas, & vnam abſolutã, & ita factam eſſe vnionem humanitatis per vnam exiſtentiam relatiuam Verbi, & non 17
per alias, neq; ratione cõmunis, quę eſt propria eſſentię, in ea diſputatione ſatis ſuperq; impugnatum eſt, nulluſque Thomiſta ſi paucos ex Recentioribus excipias, hactenus docuit, in Deo eſſe tres exiſtentias relatiuas, ſed omnes dixerunt eſſe ſolùm vnam abſolutam, vt vidimus 1. part. diſputation. 126. capit. 2.

Quarta ratio.

Quinta denique ratio ſumitur ex doctrina Patrum tradita ſuprà diſp. 38. capit. 2. docent enim humanitatem, ſeu animam aſſumptam fuiſſe à Deo media mente, hoc eſt, medio intellectu, vt autem ibidem fuſiùs probauimus, dicitur humanitas aſſumpta media mentẽ, quia medio intellectu idonea facta eſt, & præparata, vt ad finem conſtitutũ, nempè ad opus redemptionis aſſumeretur, nequit autem intelligi mens, aut intellectus inhærens ſubſtantiæ animæ, & ipſam eo modo præparans, niſi intelligatur exiſtere in anima, exiſtere autem in anima nõ poteſt, niſi

Quinta ratio.

prius

prius natura anima existat, quia existētiā ac-
cidentium posterior est secundum naturam
existentia subiecti, in quo sunt, ergo prius
18 quàm anima assumatur, & per illam tota hu-
manitas, iam intelligitur existens, non aliena
existentia, si enim hanc haberet, per vnionē
illam haberet, per vnionem autem, quæ po-
sterior natura est inhæsione mētis in anima,
illam habere non potuit, ergo intelligitur ex-
istens per propriam existentiam. Ex his ra-
tionibus tertia, & quarta, quibus vsus sum ad
hoc probandum anno 1586. in nostro Colle
gio Complutēsi, poste à alijs viris doctis pro-
batæ fuerunt, atque ab eis ad hoc vsurpatæ.

In Christo non sunt duo, sed vnum tantū esse. *Albert. Ricard. Bassol. Durand. Palud.*

Posteriorem verò partem nostræ senten-
tiæ, nimirum dici non posse in Christo abso-
lutè duo, sed vnum esse, ex Doctoribus alle-
gatis pro nostra sententia expresse docent
Albertus, Ricardus, Bassolis, Durandus, &
Paludanus, docent enim vnum esse, quod vo
cant totale, conflari ex compositione duarū
naturarum in vna persona, quarum vnaquæ-
q; habeat suam existentiam propriam, ad-
dunt tamen, existentiam humanitatis vocan
dam esse inexistentiam, eoquòd in alio sit, &
non per se, ideoq, non vocari simpliciter es-
se, sed inesse, eo quòd in alio, & cum alio cō-
stituat vnum tertium. Quocirca Albertus in-
quit, si propriè loquendum esset, in Christo
non duo, sed vnum esse, duplex tamē quod
habeat esse, dicere deberemus. Cæteri verò
Doctores, qui posteriorem sententiā sequun
tur, hoc nō negāt, qui asserūt in Christo esse
duplex esse existentiæ, præter solum Scotū,
qui contendit in Christo esse duplicem exi-
stentiā simpliciter, & absolutè, eoquòd exi-
19 stentia humanitatis non sit existentia acci-
dentis, sed substantiæ, neque quidquam ob-
stare inquit, quòd existentia humanitatis sit
secundaria adueniens suppositō diuino iam
constituto, quominus dicatur existentia sim
pliciter; Gabriel verò, Almainus, & alij solùm
docent, in Christo esse duas existētias, vnam
tamen substistētiam duntaxat, ex quo potius
concedere videntur, vnum tantum esse sim-
pliciter & absolutè, quia esse simpliciter idē
est quod subsistere. Quare sine fundamento
Durandus existimauit hanc ipsius opinionē,
quæ asserit in Christo esse duas existentias
duarū naturarū, non tamē appellari duo, sed
vnū esse absolutè, esse mediam inter opinio
nem, quæ dicit esse vnam existentiam solùm
in Christo, & eā, quæ affirmat esse duas.

Sophron. Hæc verò posterior pars sic explicata con
firmari potest primùm ex epistola Sophro-
nij in 6. Synodo generali actione 11. vbi an-
te medium sic dicit, *Quæ enim extat persona
compositā ex inconfuso constans temperamēto, par
titionem conuenientium nescit, sed esse vnum, &
permanere vnum indiuisum sortitur*, & paulò in
frā, *Sed est* (nempè Christus) *vnum, & duo hoc
ipsum agnoscibile, vnum quidem secundum subsi-
stentiam, atq; personam, duo verò secundūm ipsas
naturas, atq; naturales earum proprietates, ex qui
bus esse vnum sortitur natura duplex, & vnum
permanere seruauit.* Quibus verbis non tantū
cōcedit Sophroni⁹, in Christo esse vnā subsi 20
stentiam simplicem, & personalitatem, quæ
est Verbi, sed etiam esse ex duabus naturis
vnum quoddam esse personæ compositæ,
quod absolutè vnum esse dicendū sit, ideo-
que data opera Sophronius dixit, *Ex quibus
esse vnum, &c.* Quare ex hoc loco nihil sanè
contra priorem partem huius sententiæ pro
bari posset, sicut nonnulli contendunt, neq;
enim negat, quin potius affirmat Sophro-
nius, in Christo esse duas existentias duarū
naturarum, & vnum tantùm esse, nimirum
totius Christi, quod quidem esse simplici-
ter vocatur, siquidem constituit in Christo,
& duo, & vnum esse, duo quidem naturarū,
& vnum suppositi, & compositi. Eadem ver
ba aliter transfert noster Turrianus in sua
Hoplotheca nondum typis excussa in hūc
modum, *Hoc vnum est hypostasis, & persona com
posita constituta ex vnione confusionis experte, &
ex conuentu partitionem nesciente, & esse vnum,
ac manere, habet vnum indiuiduum, non factum
duo, quatenus vnum est, nec confundens, & in
vnum, & idem natura, & substantia contrahens
illa, ex quibus naturaliter constitutum est, sed ip-
sum est vnum, & duo, vnum quidem secundū hy-
postasim, & personam, duo verò secundum naturas
ipsas, & proprietates earum naturales, ex quibus
habuit, vt esset vnum, & seruauit, vt maneret na
tura duplex.*

Ratione etiam eadem pars facilè proba-
tur, quoniam esse est proprius actus entis, &
omne ens actu habet esse; ea igitur ratione,
qua dicitur vnum ens, dicitur etiam habere
vnum esse, atqui Christus Dominus non tan
tùm dicitur vnus, sed vnum ens, quia licèt cō
positus sit ex duabus naturis, ex illis fit vnū
quid, ergo & Christus dicetur habere vnum
esse absolutè.

Conuelluntur fundamenta prio ris sententiæ.

CAPVT III.

IAM Verò fundamenta prioris opinio- 21
nis conuellere operosum non erit, & pri-
mùm

mùm quidem teſtimonia Patrum, quæ pro illa adducta ſunt, nihil omnino momenti habent. Ad illud igitur Sophronij reſpõdetur, in primis quidem illud *Cum Verbo* additum fuiſſe a Theologis Recentioribus, qui priorum ſententiam ſequuntur, neque in prædicta epiſtola haberi, ſolùm enim de natura humana dicitur, *in Verbo Dei, non in ſe ipſa habet vnam exiſtentiam*, neque in fine additur, illud *Cum verbo Dei*, verùm licèt illud adderetur, ex hoc teſtimonio ſolùm colligi poſſet, humanitatem Chriſti habere in Verbo vnam, non duas exiſtentias; quod quidem non inficiamur, neque vllus vnquam negauit. Quis enim vnquam ſomniauit, Chriſti humanitatem duas exiſtentias in Verbo habere?

Ad teſtimonia Patrum reſponſio.

Deinde reſpondent aliqui, eo loco Sophronium non agere de vna, aut duplici exiſtentia humanitatis; quorſum enim de ea re, de qua, nulla illuc vſque extiterat controuerſia, Sophonius ageret? ſed ſolùm definire voluiſſe carnem animatam, & humanitatem Chriſti ſimul tempore fuiſſe productam à Deo, & Verbo vnitam; atque id ſignificaſſe, cùm dixit, humanitatem Chriſti in Verbo Dei, non in ſe ipſa habere vnam exiſtẽtiam; ac ſi diceret, non habuiſſe exiſtentiam à Verbo diuiſam, hoc eſt, ab eo ſeparatam. Conſonat autem hic ſenſus textui Græco, dicitur enim ὑ καθ' ἑαυτὴν, hoc eſt, ſi verbum pro verbo reddas, *Non ſecundum ſe ipſam*, vel *per ſe ipſam*. Addunt præterea, ideò dixiſſe Sophronium vnam exiſtentiam, nõ vt negaret duas, ſed vt negaret duos modos exiſtendi, ſi humanitas prius extitiſſet per ſe, poſteà autem in Verbo. Verùm cùm anteà perſpicuis verbis dixiſſet Sophronius, carnem Chriſti ſimul animatam, & humanitatem productam, atque Verbo vnitam fuiſſe, nõ eſt credendũ, deinde prædicta verba, quæ citauimus, ad idem ſubobſcurius denotandum addidiſſe.

22

Quare multò facilius reſpondere poſſumus, ſi exemplaria Græca conſulamus; nam pro exiſtentia Græcè eſt ὑπαρξις, quod nomen denotat ſubſtantiam, & vt inquit Budæus in cõmentarijs linguæ Græcæ, ferè idẽ eſt, quod οὐσία; neque obſtat, quòd Athanaſius in epiſtola ad Epiſcopos Africæ longe à principio dicat, vſiam idem eſſe, quod hyparxim, nan idem etiam ſenſit de vſia, & hypoſtaſi, vtramque vſurpans pro eſſentia, & idem eſſe exiſtimans cum hyparxi; tunc enim nondum erat explanatum in Eccleſia Dei ſignificatum nominis *Hypoſtaſis*, ſed pro vſia etiam à Græcis vſurpabatur, vt notauimus 1. par. diſputatione 124. cùm igitur Sophronius dixit, Chriſti humanitatem habere vnam in Verbo exiſtentiam, dicere voluit vnam in illo, & cum illo habere ſubſiſtentiã, & ita pro eodem capi poteſt cum Verbo, & in Verbo.

Ad teſtimonium Damaſceni reſpõdeo eodem modo, quo reſpondimus ad teſtimonium Sophronij; nam pro Latino nomine, *Exiſtẽtia*, vtitur eodẽ nomine Græco, ὑπαρξις, quo vſus fuit Sophronius. Neque verò iure exiſtimaremus, aliquem ex Patribus negare potuiſſe vnicuique naturarum in Chriſto ſuam exiſtentiam, de qua nunc cũ ſcholaſticis diſputamus, cũ omnes planè in Chriſto concedant duas naturas actu inter ſe diſtinctas, & inconfuſas, quarum vnaquæque habeat ſuam entitatem veram, & indiuiduã, non imaginatione, aut contemplatione, aut ſub eſſe tantùm poſsibili, ſed actu, & extrà cauſas, quod neceſſariò fateri debemus fieri per propriam exiſtentiam. Rationes quoq; prioris ſententiæ infirmæ ſunt, ad primã reſpondeo, exiſtere, ſeu exiſtentiam non cõuenire primò, & per ſe ſuppoſito, ſed naturæ, neque enim fieri, produci, creari, aut generari, primò, & per ſe conuenit ſuppoſito, ſed naturæ, vt oſtendimus ſupra diſput. 21. cap. 3. vbi locum Ariſtotelis, qui adducitur in cõfirmationem prædictę ſententiæ, ita explicauimus, vt priori opinioni nihil fauere poſsit, & ita ex ſententia S. Thomæ præcedenti capite diximus, humanitatem prius natura genitam eſſe, quàm vnitam. Ad ſecundam rationem dico, rectè quidem intelligi, & explicari poſſe, quo pacto vnio duarum naturarum in Chriſto fuerit ſubſtantialis, etiamſi non fuerit facta in exiſtentia; quia nimirum facta fuit in perſona, media perſonalitate ſeu ſubſiſtentia, tanquam communi vinculo connectenti vtramque in Chriſto naturam, ita vt per eandem ſubſiſtentiam Verbi & terminaretur natura diuina, ſeu contraheretur ad eſſe perſonæ, & ſuſtentaretur humana, ablato in ea modo per ſe exiſtendi, quà verò ratione hæc vnio dici debuerit ſubſtãtialis, ſatis ſuperque dictum eſt ſuprà diſputatione 37. cap. 2. negari certè non poteſt, ſi humanitas Chriſti exiſteret exiſtentia Verbi, rectè explicatum iri, quo pacto, & qua ratione vnio ſubſtantialis fuiſſet: quia nimirũ fieret media exiſtentia ſubſtantiali, verùm quia inde ſequeretur, vnionem factam fuiſſe cum tribus perſonis, atque id impoſsibile etiam erat, vt capit. 2. probatum eſt. ideò dici non poteſt, Chriſti humanitatem exiſtere exiſtentia ipſius Verbi.

23 Ad Damaſcenũ.

Ad primã rationem reſpondetur.

Ad ſecundam rationem reſpõdetur.

24

Ad tertiã rationem.

Ad tertiam rationem reſpondetur, ex noſtra ſententia minimè ſequi, Verbum diuinũ exiſtere

sententia minimè sequi, Verbum diuinum existere per existentiam creatam: nam quanuis per naturam creatam sit homo, tamen inde non sequitur, per existentiam creatam existere posse: vt enim sit homo per humanitatem, & absolutè dicatur homo, satis est sustētare in sua persona humanitatem, etiamsi ipsi sit extrinseca natura: vt autem dicatur per existentiam simpliciter, & absolutè existere, oportet eam habere sibi propriam, & intrinsecam: nam per alienam existentiam sibi aduenientem, qualis est humana, non dicitur suppositum simpliciter, & absolutè, sed in tali natura existere: & ita non sequitur, existētiā creatā humanitatis esse perfectionem Verbi, quia vt talis diceretur, opus erat, vt ei inhæreret, sicut neq; ipsa humanitas, per quā Verbum dicitur homo, nō dicitur Verbi perfectio.

25 Diluitur quarta ratio. Ad quartam rationem dico, quanuis generatio terminetur ad esse creatum naturæ genitæ, nempe humanitatis in Christo, & ita prius intelligatur humanitas genita, quàm assumpta, nihilominus Deum esse filium Virginis, & Virginem esse matrem Dei, quia vt Beata Virgo sit, & dicatur mater Dei, non est necesse, vt efficacitate matris attingat vnionem humanitatis cum Verbo, sed tantùm vnionē animę cū carne, ex qua cōflatur humanitas, quæ re vera vnita fuit Verbo, ratione cuius vnionis ita mutuò communicantur idiomata naturarum, vt Deus dicatur homo, & homo Deus: ac proinde mater illius hominis dicatur mater Dei ab initio cōceptionis humanitatis, vt dis. 61. c. 4. dictū est, neq; verò ad rationem maternitatis requirebatur, vt Beata Virgo vt instrumentum physicum attingeret vnionem humanitatis cum Verbo: tùm, quia talis actio instrumentaria impossibilis est, sicut 1. p. disput. 176. probauimus: tū, quia etiam si esset possibilis, ea non esset fundamentum, aut conditio relationis maternitatis: hæc enim relatio solùm oritur ex modo agendi, aut concurrendi naturali: sic igitur

26 necessarium non fuit, vt Beata Virgo cōmunicaret humanitati existentiam Verbi, per quam existeret: neq; etiā obstitit, quòd humanitas producta fuerit à Virgine cū propria existentia, quia hoc ipso quod illa existētia virtute Dei vnita fuit Verbo, factus est Deus homo, & homo dictus est Deus, ac proinde Beata Virgo appellata est mater Dei.

Explicatur S. Thomas. Quòd supereſt, mentē S. Thomæ in hac re explicemus, quem Doctores prioris sententiæ pro se adducunt, quibus nullo modo fauere existimamus. Atq; in primis præmittendū est ex discipulis, & familia ipsius Paludanum loco citato dixisse, posteriorem sententiam, quam secuti sumus, potius esse S. Thomæ, quàm priorem; eam enim planè docuit quodlib. 9. artic. 3. & in quæstione disputata de vnione Verbi, quæ est ante quæstiones disputatas de virtutibus; ibi enim articul. 4. planè affirmat, Christo vnum solum esse integrum, & (vt vocāt) totale tribui debere, duo 27
autem esse secundum quid, propter duas naturas; ex quo infert, naturam humanam non habere in Christo proprium esse simpliciter, quia non est per se, sed in Verbo. Quocirca in illo articulo cōparat esse totius hypostasis cum esse totius entis naturalis; in quo sunt diuersæ partes, quarum quælibet si separetur, incipit habere esse, non quia antea non haberet aliquod esse proprium, sed quia illud esse, quod habebat in toto, non dicebatur esse simpliciter, sed esse partis, neq; verò in hoc præsenti articulo, quidquam cō tra hanc sententiam docet: quinimò si conferatur cum prædictis articulis, planè cōstabit, idem omnino in eo sensisse. Quare ego non video, qua ratione, aut quibus verbis nixus Caietanus in hoc articulo dixerit, Doctorem Sanctum posteriorem hanc nostram sententiam, quā in illo quodlibeto, & in disputata illa quæstione fuerat secutus, retractasse in hoc articulo; cùm fere eisdem verbis, & exēplis vtatur. His omnibus in confirmationem nostræ sententiæ addi potest id, 28
quod ipse S. Thomas docet 1. part. quæst. 50. artic. 5. nempè esse, non posse separari à forma, sicut nec rotunditatem à circulo: nam quod respondet Caietanus in hoc articulo ad 8. argumentum Scoti, videlicet ibi loqui S. Thomam de potentia causarum naturalium creatarum, non tamen de potentia absoluta Dei, parum habet momenti; id enim dixit S. Doctor, vt ostenderet Angelum nō esse corruptibilem, ex eo quòd esse eius nō potest ab eo separari, sicut neque esse à forma separari potest, quòd si aliquo modo separari posset, saltem per potentiam Dei, diceret proculdubio, eo modo esse à Deo corruptibilem Angelum, ac proinde concederet, assumi non posse eius naturam à Deo ad idem esse existentiæ, quia eo ipso amitteret suum, ac proinde corrumperetur: quocirca in solutione tertij ea solum ratione dicit Angelum posse à Deo in nihilum redigi, quia potest à Deo non conseruari, non dixit, quia esse illius potest ab eo separari, sed quia cū pendeat à Deo, potest ab eo non conseruari, ac proinde in nihilum decidere.

Cæterùm duo supersunt, quæ aliquā præ 29
seferunt probabilitatem, vt probent S. Thomam

mam priorem ſententiam fuiſſe ſecutum: alterum eſt, quia in hoc articulo dixit, ſi aliqua natura, vel forma non pertineat ad eſſe perſonale hypoſtaſis ſubſiſtentis eſſe illius, non dici eſſe ſimpliciter perſonæ, ſed ſecundum quid, vt eſſe albi, aut alterius accidentis, & hoc inquit multiplicari: ſi verò eſſe pertineat ad perſonam, non multiplicari in eadẽ perſona, & quia natura humana non aduenit accidentaliter diuino ſuppoſito, ſed ſubſtantialiter, ideò in Chriſto non manere duo eſſe, alterum ex natura humana, alterum ex diuina, in illo autem quodlibeto dixit, naturã humanam ideò non habere proprium eſſe, ita vt ipſa eſſe dicatur, ſed tantùm eſſe id, quo aliquid eſt: quia eſt in alio, & hoc idem dixit de formis accidentium: quare in vna perſona, licèt ſint plura accidentia, non concedit plura eſſe, quia illa ſunt in alio, quod non eſt eſſe. Reſpondeo, quanuis in his duobus locis non eodem modo locutus fuerit, nihilominus vtrobique eandem veram ſententiam docuiſſe, ſi rectè intelligatur, neque
30 inter ſe vllo modo pugnare: in hoc enim articulo dixit, multiplicari eſſe accidentium in eadem perſona, non quia illa ſint dicẽda ſimpliciter plura eſſe, ſiquidem accidentia non dicuntur eſſe, ſed in alio eſſe, ſed quia cum ipſo ſuppoſito non conſtituunt vnum eſſe ſubſtantiale, & ita aliquo modo cum ſuppoſito numerum conſtituunt, cum ad illud ſubſtantialiter non pertineant, cùm hoc tamen concedere debuit in vno ſuppoſito, in quo ſunt plura accidentia, nõ numerari plura eſſe ſimpliciter, & abſolutè quia eſſe accidẽtium, non eſt eſſe ſimpliciter, ſed in alio eſſe, & ſolius ſubſtantiæ eſt ſimpliciter, & abſolutè eſſe: hoc autem attendens S. Thomas in illo quodlibeto, dixit in ſubſtantia, quando plura ſunt accidentia, non eſſe dicenda plura eſſe, ſed vnum abſolutè: non ex eoquòd illa omnia eſſe accidentium pertineant ad ſubſtãtialem conſtitutionem ſuppoſiti, ſed quia accidentium eſſe nõ eſt eſſe ſimpliciter, ſed ineſſe, quod eſt ſecundùm quid eſſe; ideò autem dixit in hoc articulo, in Chriſto non manere duo eſſe, alterum naturæ diuinæ, alterũ humanæ, quia loquebatur de eſſe ſimpliciter totius ſuppoſiti, vt ſuprà explicatum eſt.

31 Alterum quod noſtræ ſententiæ obeſſe videtur in S. Thoma, eſt id, quod docuit in hoc articulo, in ſolutione tertij argumenti; illud enim contendebat, in Chriſto non poſſe negari duo eſſe, quia ſunt duæ naturæ, ſicut in Trinitate eſt vnum eſſe, quia eſt vna natura: concedit autem S. Doctor in Trinitate vnũ eſſe, quia eſt vna natura, licèt ſint tres perſonæ (vt vel attendant Thomiſtæ, qui tres relatiuas exiſtentias in Deo concedunt, quorum ſententiam confutaui 1. part. diſputat. 136. capit. 2. quid in hac re ſenſerit Doctor Angelicus) reddit autem rationem, quoniã eſſe naturæ in Deo non diſtinguitur ab eſſe perſonæ: de Chriſto autem nihil dicit, deberet autẽ ex hac doctrina concedere, in Chriſto vnum tantùm eſſe, quia eſt vna tantùm perſona, ſiquidem aliud eſt eſſe naturæ in Chriſto, aliud autem eſſe perſonæ, & natura humana in Chriſto non habet propriã perſonã: videtur ergo loqui S. Thomas de eſſe exiſtentiæ, non deeſſe perſonæ, hoc eſt, nõ de ſubſiſtentia, qua perſona conſtituitur: ſi enim de hac loqueretur, deberet in Trinitate tria eſſe concedere, ſicut & tres perſonas, & in Chriſto vnum, ſicut vnam perſonam, & ità multò faciliùs reſponderet ad argumentum, ſi eius doctrina de eſſe perſonali ſolùm intelligeretur, non de eſſe exiſtentiæ.

Vt reſpondeamus ad argumentum, ſuppo 32
nendum eſt, in Deo non eſſe concedendas tres exiſtentias, ſed vnam tantùm, quia relationes non ſunt exiſtentiæ, ſed modi exiſtẽdi, vt fuſiùs 1. parte in ea diſputatione probatum eſt. Et quia ſuppoſitum in Deo non habet aliud eſſe, præter eſſe naturæ, & eſſentiæ, licèt habeat relationem diſtinctam ſolùm ratione ab eſſentia, hinc fit, vt in omnibus perſonis vnum tantùm ſit concedendum eſſe ſimpliciter, non tria. Hoc poſito, dico, in hoc quidem articulo non quærere S. Thomam de eſſe perſonali, hoc eſt, de ratione, & complemento conſtituente perſonam, ſic enim in Deo tria deberet concedere, vt patet, ſed quærit de eſſe rei, ſumpto pro exiſtentia, non tamen de quocũque, ſed de eo, quod abſolutè, & ſimplicitet vocatur eſſe, non autem eſſe quaſi partiale, & aliud integrum componens, & ita in Deo concedit vnum eſſe ob rationem dictam, & in Chriſto ſimiliter, eoquòd licet in eo ſint duæ exiſtentiæ conueniunt; ad componendum vnum eſſe ſimpliciter totius, & quia humana natura in Chriſto accedit Verbo, vt cum eo componat vnum eſſe perſonæ, ideo non dicitur habere eſſe, nempè ſimpliciter.

An exiſtentia in rebus creatis diſtinguatur ab eſſentia? Diſputatio 72.

Exiſtentiam

Existẽtiam in rebus creatis distingui ab essentia, non pauci scholastici docuerunt, Cap. 1.

Essentiam & existentiam in quauis etiam re creata sola ratione distingui, vera sententia est, Cap. 2.

Respondetur argumento prioris sententiæ. Cap. 3.

Existentiam in rebus creatis distingui ab essentia, non pauci scholastici docuerunt.

CAPVT I.

1 PRAESENS Controuersia nostro instituto omnino necessaria non est, ea enim, quæ diximus de existentia propria humanitatis in Verbo, atque rationes, quibus ea confirmauimus, non solùm locum habent in sententia eorum, qui dicunt essentiam, & existentiam non distingui ex natura rei, sed etiam in opinione eorum, qui censent distingui, vtroque enim modo necessariò videtur dicendum, nullam creatam substantiam per alienam existentiam existere posse, verùm quia si probatum à nobis fuerit, essentiam, & existentiam non distingui ex natura rei, efficax inde argumentum desumi potest ad confirmandum id, quod præcedente disputatione diximus, nimirum humanitatem Christi in Verbo suam adhuc retinere propriam existentiam; si enim ab essentia non distinguitur realiter, non poterit non habere eam, ideò non omnino abs re fore existimaui, hanc quæstionem in præsenti examinare. Cæterùm Recentiores aliqui nostri temporis de essentia, & existentia tot, tamque varia absque vlla necessitate excogitata disputarunt, vt molestim, atq; parum vtile videatur ea omnia sygillatim referre, & examinare. Quocirca paucis aperiã, quo pacto essentia & existentia differant, ex quo etiam quid nomine essentiæ, & existentiæ, cum eas distinguimus, intelligam⁹, facilè patebit, quinimò, & cætera omnia, quæ prolixius disputari solẽt, nõ minus facilè definiri poterunt.

2 In hac igitur controuersia tres commemorantur à Recentioribus opiniones, cũ tamen, me quidem iudice, duæ solùm apud scriptores, tam Philosophos, quàm Theologos inueniantur. Prior igitur est essentiam, & existentiam non sola ratione, sed etiam ex natura rei distingui ita senserunt S. Thomas in tractatu de ente & essentia cap. 5. & ibidem Caietanus q. 11. & 2. contra gentes cap. 52. & ibidem Ferrariensis idemque plenè colligitur ex doctrina ipsius 1. p. q. 6. ar. 3. vt nos ibidem notauimus. Consentiunt AEgidius in 2. d. 3. 1. p. q. 1. ar. 2. & quodlib. 1. q. 7. Thomas de Argentina q. 1. ar. 2. Bonauentura eadem d. 1. p. ar. 1. q. 1. Ricardus ar. 1. q. 1. Capreolus in 1. d. 8. q. 1. ar. 1. Henricus in summa ar. 27. q. 1. ad quintum, Soncinas 4. Metaphysicæ, q. 12. Iauellus tractatu de trãscendentibus, ex qua sententia colligitur, fieri realem compositionem ex esse, & essentia, non solùm in rebus corporeis, quarum essentia constat ex materia, & forma, sed etiam in Angelis, quorum essentia est omnino simplex; confirmari autem potest prædicta opinio autoritate Boethij 3. de Trinitate vbi inquit, *In ijs, quæ sunt aliud est id, quod est, aliud verò ipsum esse*. Deinde rationibus eadem sententia suaderi potest. Primò, quia essentia dicitur esse in potentia reali ad existendum & ad recipiendam existentiam in se, nihil autem est in potentia ad se ipsum, vel ad recipiendum se ipsum, ergo essentia & existentia distinguuntur ex natura rei. Secundò quia essentia separari potest ab existentia, nempe cùm res corrumpitur, & nisi ita esset, nunquam res corrumpi posset, ergo esse & essentia aliquomodò distinguuntur ex natura rei, quæ enim aliquomodò separantur, licèt vtrumque seorsim separatum manere non possit, sed alterum tantùm, distinguũtur ex natura rei, saltem vt res & modus sicut diximus 1. p. disputatione 116. cap. 5. porrò autem licèt existentia rei non maneat corrupta re ipsa, manet tamen essentia, quia essentiæ rerum perpetuæ sunt, & incorruptibiles, cùm ab æterno esse dicantur. Tertiò, quia nisi esse distingueretur ab essentia nulla res posset corrumpi, quia non posset essentia illius amittere suum esse, quod enim est suum esse nũquam illud amittere potest, quòd autem non potest suum esse amittere incorruptibile est etiam comparatum cũ Deo. Quartò quia impossibile est rem aliquam intelligi sub oppositio illius, cum quo est idem realiter, sicut homo non potest intelligi sub oppositio animalis, essentia autem intelligitur sub non esse, quod opponitur existentiæ, ergo non est idem cum existentia. Ex ijs verò Doctoribus qui hanc sententiam sequuntur Ricardus & Henricus

Prior sententia.

S. Thom. *Caiet.* *Ferrar.* *AEgid.* *Argent.* *Bonauen.* *Ricard.* *Capreol.* *Henric.* *Soncinas.* *Iauellus.* *Boeth.*

3

4

docent existentiam, quam dicunt distingui ex natura rei ab essentia, esse relationem quã dam rei ad suam causam, non autem aliquid absolutum, refertque Ricardus aliorum opinionem, qui dicebant, existentiam esse actum quendam absolutum, quam ipse minimè probat.

Altera sententiã.

Ceterùm Recentiores quidam inter hãc opinionem, & eam, quam sequenti capite vt probabiliorem subijciemus, mediam aliam excogitarunt, nempe essentiam, & existentiam distingui ex natura rei, non sicut prædicti Doctores pro precedenti sententia cõmemorati dicebãt, sed alio modo; putant enim Autores citatos pro prædicta sententia existimasse essentiam, & existẽtiam distingui inter se ex natura rei, sicut distinguitur res à re, non autem sicut res, & modus rei distinguuntur, de quibus distinctionibus satis superque dictum est à nobis 1. p. disputatione eadem: Recentiores igitur prædicti mediam sententiam secuti dicunt, essentiam, & existentiam distingui ex natura rei, non autem sola ratione, vt sequens opinio asserit, tum etiam non distingui ex natura rei, sicut res, & res distinguuntur, vt Doctorẽs præcedentis sententiæ affirmant, sed sicut res, & modus rei. Hanc verò sententiam tribuunt Scoto in 3. d. 6. q. 1. Henrico quodlib. 1. q. 9. & 10. & Dominico Soto 2. Physicorum q. 2. & in 4. d. 10. q. 2. conuicti autem videntur primum Recentiores, qui hanc sententiam docuerunt ratio nibus superius allatis, vt assererent, inter essentiam, & existentiam constituendam esse distinctionem ex natura rei, deinde ne maiorem distinctionem cõstituerent, quàm eam, quæ modalis à Recentioribus vocari consueuit, inde existimarunt, quia cum hac sola distinctione rectè omnia constant, & rationes superius allatæ facilè dissolui possunt. Verũ inutiliter hæc media sententia excogitata est, atque infideliter pro ea prædicti Autores allegantur. Primùm, quia qui in priori sententia docuerunt, essentiam distingui ab existentia ex natura rei, non dixerunt distingui ab ea sicut rem à re, sed solùm in vniuersum docuerunt distingui ex natura rei, aut realiter, quod quidem rectè constare posset cum distinctione solùm rei, & modi rei, deinde quia nullus hactenus excitatis Autoribus docuit, neque vlla specie probabilitatis docere potuit, existentiam ita distingui ab essentia, vt ab ea separari, & sine illa permanere posset, hoc autem necessarium erat, vt diceremus essentiam, & existentiam distingui ex nãtura rei, sicut res distinguitur à re, vt constat ex doctrinã tradita 1. p. disputatio. 116. cap. 5. quod enim Recentiores aliqui asserue 6
runt, hoc tempore manere existentiam substantialem panis in accidentibus altaris separatam ab essentia panis, exquo sequitur distinctio realis inter essentiam, & existẽtiã, tanquam inter rem, & rem, neque probabile est, neque ex allegatis Doctoribus vllus asseruit. Postremò ex citatis Autoribꝰ pro hac secunda sententia Scotus nihil omnino dixit. Henricus verò quodlibeto illo 1. q. 9. potius docet essentiam, & existentiam non distingui ex natura rei, sed sola ratione, & ita pro sequenti opinione ipsum allegabimus. Sotus verò in 2. Physicorum quæstione illa 2. solùm dicit, esse existentiæ non esse rem distinctam ab essentia, vt discipuli (inquit) S. Thomæ existimant, eoquòd si hoc modo distingueretur, posset Deus corrũpere meã existentiam salua mea essentia, quod ipse putat impossibile, subdit verò posteà hæc verba, *sed dicitur esse distingui ab essentia, sicut sedere ab homine, quia non est de essentia hominis, vt sit, quippe cùm ante mundi creationem homo erat animal rationale, sed de hoc alibi*, quibus verbis non contendit ipse constituere distinctionem ex natura rei inter essentiam, & existentiam, qualis est inter rem, & modum rei, quia huius distinctionis, quæ esset ex natura rei, & non rationis, nunquam ipse meminit, sed aliquam distinctionem rationis. In 4. verò sententiarum d. 10. q. illa 2. ar. 1. & 2. nihil etiam pro hac media sententia docet, si rectè inspiciatur; nam in articulo 1. solùm dicit esse per se, esse modum conuenientem quidditati substantiæ, esse autem in alio esse modum conuenientem accidentibus: idem docet in articulo secundo de modo existendi in alio, qui conuenit accidentibus, & inquit non esse rem distinctam à subiecto, an verò ex natura rei distinguatur, non definit: præterea ipse non agit de existentia absolutè, & de essentia, sed de existentia cum modo per se, nos autem hìc disputamus de existentia absolutè, non autem de modo illo per se.

Scot. Henric. Sot.

Refellitur hæc sentẽtia.

Essentiam, & existentiam in quauis etiam re creata sola ratione distingui, vera sententia est.

CA-

CAPVT II.

7 Existentia non distinguitur realiter ab essentia. *Henric. Durand. Gregor. Gabriel. Almain. Hermans.*

MIHI Verò semper placuit, & tanquam veram sententiam probaui, essentiam, & existentiam nullo modo ex natura rei sed sola ratione, & intellectu nostro distingui, quam tradidit Henricus quodlibeto 1. q. 9. Durandus in 1. d. 8. q. 2. Gregorius q. 3. ar. 1. circa finem, versiculo *Alij dixerunt*, Gabriel in 3. d. 6. q. 2. ar. 1. notatione 2. & 3. Almainus q. 2. notatione 2. & 3. in principio quæstionis. Heruæus quodlib. 7. q. 8. Quam sententiam in primis confirmare possumus duplici ratione. Prior petita est ex doctrina, quam tradidimus 1. par. disputatione 120. capit. 4. nimirũ de ijs, quæ nõ videmus separari aliquo modo, non posse cum fundamento affirmari aliquam distinctionem ex natura rei, quin potius si aliquid de illis pronuntiandum est, asserere debemus, sola ratione nostra distingui, suppono etiam, vt ibidem fusius probaui, non esse mediam distinctionem ex natura rei inter realem, & rationis, quam vocauit Scotus formalem: dixi autem, quæ separari aliquo modo non possunt, quia dupliciter aliqua separari contingit, primùm ita, vt quodlibet per se sine alio saltem per diuinam potentiam esse possit, & hæc separatio est indicium sufficiens distinctionis rei à re. Deinde ita vt vnum sine alio esse possit saltem per potentiam Dei, non tamen contrà, & hoc est certum, & euidens indicium distinctionis rei à modo rei, illud enim, quod sine alio esse potest, est res, aliud verò est modus. Hac præmissa doctrina sic colligo, neque esse ab essentia, neque essentia ab esse potest vllo modo separari, ergo sine fundamento dicuntur aliquo modo ex natura rei inter se distingui, sed potius asserendum est, sola nostra ratione secerni. 8 Porrò autem nullomodo separari posse essentiam, & esse, probatur, quia separari nequit esse ab essentia, ita vt sine illa manere possit, vt satis constat, neque essentia ab esse, quia essentia manere nequit sine existentia, sed destructa existentia destruitur essentia, hoc est, in rebus non manet; nam si aliquomodo manere diceretur, maximè quia ab æterno sunt veræ, & immutabiles enuntiationes de ipsa essentia, vt quòd homo sit rationalis, aut sit animal, hoc autem non satis est, vt dicatur essentia actu manere destructa existentia, sicut neque, vt ante existentiam ab æterno actu fuisse dicatur, vtriusque enim eadem ratio est

Porrò autem essentiam rei creatæ non fuisse ab æterno extra primam causam, probatur, quia aut illa ab æterno conseruaretur à Deo, aut à nullo penderet, sed increata esset: si esset increata, esset ipse Deus, quod est falsum, hoc enim non differimus de creaturis, prout in Deo dicuntur esse ipse Deus, sed de ipsis secundùm proprias earum rationes formales, si autem à Deo conseruaretur, sequeretur, aliquid extra Deum ab æterno fuisse à Deo productum, & conseruatum, quinimò necessariò à Deo ita emanasse, sicut Filius æternus à Patre, quæ sunt absurda, ea verò ratione solùm dicuntur essentiæ rerum æternæ, non quia actu sint, sed quia ab æterno non implicant contradictionem, vt sint, & ita sub diuinam omnipotentiam cadunt, & ab ea possibiles denominantur, vt 1. par. disputatione 104. capit. 3. vberiùs diximus: hæc autem possibilitas, & non implicatio contradictionis, necessaria est, & prior nostro modo intelligendi omni actu voluntatis, & intellectus diuini, quia neque essentiæ rerum implicant contradictionem, vt sint, quia cognoscuntur, neque quia ideò aliquomodo placent, & sub voluntatem illius cadunt, vt eo loco ex Henrico contra Scotum obseruauimus: neque verò Scotus impugnat Henricum, vt Recentiores quidam autumant, quòd dixerit, essentias esse aliquid extra Deum ab æterno ante actum diuinæ voluntatis, & intellectus, id enim nũquam Henricus somniauit, sed quia dixerit esse possibile creaturarum, quod ipse vocat passiuum absolutè, non relatè esse ante omnem actum intellectus, & voluntatis diuinæ, quod sanè verisimum esse, contra Scotum in ea disputatione ostendimus. Quòd verò de essentijs rerum multa ab æterno verè enuntiari possint, non satis est, vt dicamus eas ab æterno aliquid fuisse, nam in prædictis propositionibus copula est non denotat vllum actum existendi, sed conuenientiam extremorum inter se, ob quod Nominales dicere consueuerunt verba in definitione non denotare actum, sed aptitudinem, estque Logicis axioma satis familiare: quomodò verò creaturæ ab æterno dicãtur non ens, & quale non ens, & qua ratione ex non ente dicãtur factæ in tempore, & vtrùm ex esse diminuto, quod illis tribuit Scotus, ab æterno creatæ dici possint, an non, diximus 1. p. disputatione 104. cap. 3. vbi etiam disputauimus de ipso esse diminuto, quod Scotus

9

10

illis tribuit, atque ipsum à Caietano, & ab alijs Thomistis sinistrè eum interpretantibus defendimus.

Posterior ratio.

Posterior ratio est huiusmodi, nulla entitas potest esse actu, nisi existat, nam existere idem est quod actu esse ens, aut necessariò reciprocantur, actus enim entis est existere: ergo nulla essentia potest actu esse, nisi existat, existere autem non potest, nisi existentia, nulla igitur assignari potest distinctio inter essentiam actu, & existentiam, siquidem essentia actu est existens, & ita existentiam habet, ac proinde neque vlla compositio realis ex esse, & essentia excogitari potest. At dicat quis, essentiam secundùm se non esse entitatem actu, sed entitatem, quæ cùm possit esse, & existere aduentu existentiæ, iam actu est, & ita esse compositionem ex actu existentiæ, & potentia essentiæ. Verùm huic obiectioni obstat manifesta ratio, cùm enim essentiæ tribuimus potentiam ad existendum, non tribuimus eam
11 eo modo, quo enti in actu conuenire solet aliqua potentia ad alium actum, sicuti homini nescienti aliquid conuenit potentia sciendi illud, & materiæ primæ actu existenti conuenit potentia ad formam, sed tota ipsa essentia ea ratione dicitur esse in potentia, quia cùm non sit, non implicat contradictionem, vt esse possit, quod quidem non satis est, vt dicamus ex esse & essentia aliquid constitui, aut componi, hæc enim potentia essentiæ ad existendum non est coniuncta cum aliquo, quod sit actu, ex quo quatenus est in potentia, & ex ipsa existentia aduenientе, aliquod tertium constituatur, quarè neque vllo modo ex natura rei essentia distingui potest ab existentia, est enim essentia, cùm est in potentia idem omnino, quod posteà actu erit, nisi quòd prius potest esse, & non est, posteà verò totum illud, quod potest esse, actu est, ac proinde non sunt duo, ex quibus fiat compositio. Ad vtramque rationem respondere posset aliquis, essentiam nunquam separari ab existentia in vniuersum, quia semper cùm actu est, existit per aliquam existentiam, similiter etiam nũquam actu esse, nisi per aliquam existentiam, nihilominus quia potest existere pluribus existẽtijs succesiuè, saltẽ per potẽtiam Dei, ideò à qualibet illarũ ex natura rei distingui. Porrò autem quamlibet essentiam creatam existere posse hac, aut illa existentia, probant exemplo quantitatis, quæ eadem manens
12 potest recipere diuersas figuras, & exemplo corporis, quod idem manens potest esse in diuersis locis. Verùm doctrina hæc alienã planè est à recta philosophia, & exempla, quibus comprobatur, futilia sunt; primùm quidem, quia hæc substantia, aut suaptè natura postulat vnam tantùm existentiam determinatè, tanquam propriam, & ita reliquæ erunt ei alienæ, ac proinde non rectè conuenient cum ea, tanquam actus cum sua potentia, neque per illas existere posset, quia vt suprà probatum est, nihil per alienam existentiam existere posset: si autem ad plures illas existentias indiscriminatim tanquam ad proprias, hæc numero essentia ordinem haberet, non esset maior ratio, ob quam essentia hæc numero à sua causa naturali produceretur cum hac, quàm cum illa existentia, & ita naturalis actio causæ nõ esset ad vnum determinata: dici autem non potest, ex hoc loco, ex his dispositionibus potius ad hanc existentiam, quàm ad illam determinari causam, vt eam producat, quoniam hic locus, hæc dispositio determinant causam ad hanc numero essentiam: si verò posteà hæc essentia indiscriminatim postulat hanc, vel illam existentiam, nulla erit dispositio, aut locus, à quo determinetur ad hanc existentiam, potius quàm ad illam, & ita non poterit naturaliter cum vlla existentia produci. Exempla autem, quæ adducebantur, friuola sunt, nam quòd eadem substantia indifferens sit ad plura accidentia, & eadem quantitas, quæ est etiam subiectum accidentium ad diuersas figuras, quæ sunt ei accidentaria, mirum non est, at verò eandem essentiam in differentem ex se esse ad plures actus substantiales existendi, inauditum in philosophia hactenus est.

Reijcitur.

Aliquorũ solutio.

Quòd verò Recentiores nonnulli, qui primam sententiam sequuntur, affirmant existentiam substantiæ non solum ex natura rei ab essentia distingui, hoc est, formaliter, non tanquam rem à re, sed etiam esse quoddam accidens completum in prædicamento *Quando*, eoquòd nihil aliud sit, quàm duratio, mihi nunquam probari potuit. Primò, quia distinctionem illam mediam inter realem, & rationis, omnino confictam iudicaui 1. par. disputatione 120. cap. 5.

13

Explodi-tur sẽtẽtia asserentium, existentiã esse durationem rei.

Secundò, quia tam impossibile, imò multò magis existimo, substantiam aliquam existere per aliquod accidens, tanquam per formam, quam existere per aliquam existentiam, quæ ab ea re ipsa distinguatur. Nam licèt existentia accidentariè prædicetur de substantia,

nempe

nempe prædicatione quinti prædicabilis, sic vt viuere de viuentibus, quibus est esse, tamen sicut viuere, seu vita non potest esse accidens prædicamenti completum viuentis, ita neque existentia cuiuscunque substantiæ potest esse accidens completum ipsius: ideò autem vita, seu viuere non potest esse accidens completum viuentis, quia anima est forma substantialis, qua viuens viuit.

Tertiò, quia si in substantijs esse distingueretur ab essentia, similiter in accidentibus completis distingueretur, ac proinde, cum existentia substantiæ, & accidentium essent accidentia completa, constare deberent essentia sua, & peculiari existentia distinctis ex natura rei, & ita in infinitum procedere deberemus. Respondent aduersarij, existentiam habere quidem essentiam, qua interdum existit, & interdum non existit, non tamen indigere alia existentia, sicut duratio substantiæ, aut alterius rei non indiget alia duratione, qua duret. Hoc sanè responsum admittendum esset, si ipsi existimarent, existentiam rei non distingui ex natura rei ab essentia eius: posita tamen eorum opinione facilè refellitur, nam cùm dicant ipsam existentiam esse rem quandam, & essentiam completam, nulla est ratio, ob quam non debeat habere suam existentiam, distinctam, siquidem non est ipsi essentiale, semper existere, sed interdum est extra causam, sicut substantia ipsa, interdum verò non est. Quòd si hæc essentia existentiæ, quæ interdum est, interdum non est, existit per existentiam a se non distinctam, cur, obsecro, quæcunque alia non poterit eodem modo existere? Neque obstat, quòd duratio rei non duret per aliam durationem, hoc enim verum est in sententia eorum, qui aut dicunt, ipsam non distingui ex natura rei a re durante, quod verum existimo, vt ostendi 1. par. disputatione 31. capit. 6. aut non esse per se essentiam quandam completam, & sanè multò magis conuenit cuicunque essentiæ completæ sua existentia, quàm durationi duratio. Ad motum autem ideò non est alius motus, quia motus non dicitur esse res, quæ fit, essentia autem est res, quæ rectè dicitur esse, & existere.

Quartò, quia esse existentiæ non est duratio ipsa formaliter, qua res dicitur durare, imo verò res existens, seu existentia, dicitur duratione ipsa durare. Hanc distinctionem inter esse, & durare explicuimus 1. par. disputatione 126. capit. 3. quocirca in Deo prius intelligitur essentia, & esse, quàm duratio, quæ est æternitas; & ideò S. Doctor 1. par. prius de essentia, & esse Dei, quàm de æternitate disputauit. Respondent aduersarij, ad æternitatis rationem duo pertinere, nempe durationem, & negationem principij, & finis: existentiam autem non intelligi prius duratione, sed negatione illa, quæ est essentialis æternitati. Verùm hoc responsum refellitur facilè, quoniam, vt supra diximus, res dicitur durare in sua existentia, imò & ipsa existentia rei dicitur multum, aut parum durare: ergo cùm disputauit S. Doctor de existentia Dei, nondum quicquam dixit, quod esset formaliter duratio, cùm omnis duratio tanta, aut tanta esse debeat; existentia autem sine duratione nec tanta, nec quanta dicatur: tractans autem de natura æternitatis explicuit rationem durationis Dei, & quanta esset, quod proprium est durationis secundùm nostrum modum concipiendi.

Respõsio. 15 Refellitur.

Denique ex opposita sententia sequitur, substantiam existentem non esse vnum per se, sed vnum per accidens, constans nimirum ex duplici essentia, altera substantiali, altera accidentaria. Tum etiam quodcunque accidens inhærens subiecto non esse tantùm vnam essentiam, sed duplicem, eoquòd ipsam inexistentiam existimant esse ens quoddam, & accidens quoddam completum in quouis accidente.

Multa sanè præter hæc disputant Recentiores de esse, & essentia, variasque circà rem hanc quæstiones multiplicant, paruî sanè, aut nullius momenti, quæ ex dictis facilè dilui possunt. Prima est de esse essentiæ, quod vocant actuale, quidnam sit; constat autem ex dictis, nullum esse actuale conuenire essentiæ, nisi esse, quod vocamus existentiæ. Secunda est, quidnam sit existentia: patet autem, existentiam nihil aliud esse, quam essentiam ipsam extra causas productam. Tertia est de causis existentiæ, quis autem non videat, easdem esse causas existentiæ, & ipsius essentiæ, vt actus sit? Quarta est de compositione existentiæ, an videlicet constet partibus, manifestum autem est, easdem habere partes, & eodem modo ac ipsam essentiam, siquidem ab ea non distinguitur.

Respondetur ad argumenta prioris sententiæ.

CAPVT III.

16 ARGVMENTA Verò prioris ſententię parum, aut nihil difficultatis habent. Ad teſtimonium Boethij reſpõdet primùm Durandus q. illa citata n. 23. ideò dixiſſe Boethium inijs, quæ ſunt, aliud eſſe id quod eſt, aliud verò ipſum eſſe, quia diuerſo modo hæc ſignificantur, quo videtur aliquid includi in vno, quod non includatur in alio: intelligit autem noſtro modo concipiendi. Deinde reſpondet ibi non loqui Boethium de eſſe eſſentiæ, & exiſtentiæ volens inter ea oſtendere, aut conſtituere diſtinctionem aliquam, ſed de rebus compoſitis, in quibus inquit aliud eſſe id, quod eſt, nempe totum compoſitum, aliud autem ipſum eſſe, nempe formam, quam vocat eſſe rei, quia per illam res dicitur eſſe. Gilbertus in eum locum Boethij ipſum interpretatur de concretis, & abſtractis: concretum enim inquit eſſe id, quod eſt, vt hominem: abſtractum autem ipſum eſſe, vt humanitatem, qua dicitur homo eſſe homo: manifeſtum autem eſt, hæc inter ſe diſtingui, etiam ſecundum rem, & non ſola ratione, ſiquidem concretum includit ſubſiſtentiã, ſaltẽ obliquè cõnotatã, abſtractum verò non, vt oſtendi 1. p. diſp. 155. c. 4.

Obiectio. Verum obijciat nobis aliquis Eliam Cretenſem in oratione 24. Nazianzeni, vbi explicans illa verba, *Duas ſumas*, &c. in fine cõmentarij, vbi de Dei eſſentia ita ſcribit, *Simplex propriè hæc ſola eſt, & vnum propriè, & vnitas, atque vt ita dicam, ſolitas, quæcumque autem poſt Deum ſunt, velut duplicia ſunt, & compoſita, tametſi non pari modo: intellectualia enim, & ex eſſentia ſunt, & conſtituente differentia, quæ rem vnamquamque ſecernit: quidquid enim habet, quod ad exiſtentiæ ipſius demonſtrationem ſimul conſideretur, propriè non ſimplex eſt.* Reſpõſio. Reſpondeo hîc non diſtingui ab Elia in ſpiritualibus eſſe ab eſſentia, neque genus naturæ â differentia illius, ſed naturam ab accidentibus, quibus indiuiduatio, & ſingularitas illius demonſtratur, vt ex Verbis ipſius ſatis conſtat. In ſententia enim Græcorum Patrũ, quam commemorauimus ſuprà diſputatione 31. cap. 3. accidentia connumerantur non ſolum ad indiuiduationem naturę, ſed etiam ad perſonalitatem illius, non quidem conſtituendam, ſed demonſtrandam.

Diluitur prima ratio. Ad primam verò rationem dico eſſentiam non eſſe in reali potentia ad exiſtendum, antequam exiſtat, neque in reali potentia ad recipiendam exiſtentiam, ita vt illa potẽtia ſit actu aliquid, vel in aliquo, quod actu ſit, fundamentum habeat, ſed eatenus ſolùm dicitur eſſentia in potentiâ ad exiſtendum, antequam quidquam ſit, quia ex ſe, & ab æterno verum eſt, non implicare in ſe contradictionem, vt ſit, ex quo dicitur cadere ſub omnipotentiam Dei, vt producatur, & ſit, vt 1. p. diſputatione 104. cap. 4. explicatum eſt: hæc autem potentia, quæ idem eſt, quod non implicatio contrâdictionis, non eſt realis aliqua potentia ad exiſtendum, vel in aliqua re actu fundamentum habens, ſed potius dicitur potentia Logica, quæ ad enuntiationes refertur: eodem modo dicitur eſſentia, antequam exiſtat, eſſe in potentia ad recipiendum in ſe exiſtentiam, quod ſatis non eſt, vt colligamus diſtinctionem realem inter eſſentiam, & exiſtentiam.

17 Diſſoluitur ſecunda ratio. Ad ſecundam rationem reſpondeo eſſentiam nunquam actu ſeparari ab exiſtentia, ita vt maneat, cùm enim res corrumpitur, non dicitur manere eſſentia rei actu, ſed ſolum ſub potentia Logica, quia hoc manet, vt res illa poſsit eſſe: hic autem modus ſeparationis, quo res dicitur manere ſolum ſub potentia illa Logica, non ſatis eſt, vt dicatur diſtingui ex natura rei a ſe ipſa actu exiſtente: nam cùm dicimus, ex ſeparatione vnius ab alio rectè colligi diſtinctionem ex natura rei inter illa, id intelligimus, ita vt aliquid ſeparatum actu maneat.

Diſſoluitur tertia ratio. Ad tertiam rationem reſpondeo, ſicut dixi 1. p. diſputatione 182. cap. 5. quanuis res quæcumque ſit ſuum eſſe, hoc eſt, idem ſit cum ſua exiſtentia, nihilominus corrumpi poſſe, neque enim, vt res aliqua corrũpatur oportet ſeparari eſſentiam eius ab exiſtentia, ſicut res compoſitæ corrumpi dicuntur per ſeparationem partium, ſed ſatis eſt ſuapte natura talem eſſe, vt exiſtẽtia illius à Deo neceſſariò pendeat, & conſeruetur, ita vt ſi nolit conſeruare illam, hoc ipſo in nihilum decidat; ex quo prouenit, vt de qualibet creatura hæc duo enuntiari poſsint, & quòd ſit, & quòd aliquando nõ ſit, ſed eſſe poſsit; atque hinc etiam facilè intelligemus, qua ratione dicatur Deo eſſentiale exiſtere, non quia ſit idem ſecundùm rem eſſentia, & exiſtentia in ipſo, ſed quia ita â ſe ipſo exiſtit, vt non exiſtere non poſsit, cùm â nullius voluntate pendeat, vt exiſtat.

Ad quartam rationem dico, non poſſe intelligi aliquid permanere, & eſſe ſub contrario illius, cum quo idem eſt, neque ſub contradictorio: quare cùm homo idem ſit cum animali, non poteſt intelligi permanere ſub contrario, aut contradictorio: hinc tamen non ſequitur, non poſſe hominem, qui actu eſt, non eſſe: quia quandoactu

non

non est, non manet sub contradictorio eius, cum quo idem est; siquidem nullo modo manet: si verò obijcias non solum non posse intelligi manere sub contradictorio, sed ne-
18 que vllo modo contradictorium de illo enuntiari, ac proinde fore, vt de homine, qui modò est, non posset ennuntiari non esse, si idem esset cum esse, & existentia, qua est. Respondeo de ijs solùm prædicatis, quæ de aliquo subiecto dicuntur per ennuntiationem, in qua copula *est*, denotat solùm connexionem, & non actualem existentiam, rectè intelligi illud, vt de eadem re non possint etiam successiuè contradictoria prædicari, quorum alterum sit de essentia talis subiecti, seu cum eo identificatur, hoc autē non contingit, cùm de eadem re dicimus existere, & non existere: quia hoc prædicatum existere, non est de numero eorum, quæ essentialiter conueniunt subiecto, aut solum de subiecto prædicātur per copulam *est*, denotantem solam connexionem, sicut cum dicimus, homo est animal: quare si copula *est* denotet existentiam, etiam in prædicatis essentialibus hoc contingit, vt contradictoria de eadem re successiuè dicantur, hac ratio-
19 ne verè dicimus, *Homo est animal*, hoc est, existit animal, quando homo existit, ipso autem non existente eodem modo verè dicimus. *Homo non est animal*, hoc e, st non existit animal, quia hoc ipso, quòd homo non existit, non existit animal. Postremò obijciet aliquis Aristotelem 5. Metaphysicę, cap. 8. tex. 15. vbi postquàm præmisit vnam acceptionem substantiæ, subiungit hæc verba: *Alio verò modo quodcunque fuerit causa existentiæ* (scilicet dicetur substantia) *talibusque inexistens*, hoc est, substantijs ex materia, & forma compositis, quales sunt ignis, aqua, &c. Vtram cùm hoc loco assignet substantiam pro causa existentiæ, sequi videtur, existentiam ab ipsa natura substantiæ distingui. Miror tamen Theologos, qui hæc verba Aristotelis obijciūt, tam facilè fuisse delusos, cùm Aristoteles in prædictis verbis manifestè loquatur de forma substātiali, quę est causa existentiæ totius compositi: hanc autem distinguere ipsum ab existētia totius, nō negamus, sed libenter concedimus: negamus tamen totam ipsam naturam, & substantiam compositam, vt humanitatem distingui ab existentia sua. Porrò autem Aristotelem loqui de forma, non de tota ipsa natura composita, patet, primùm, quia anteà locutus fuerat de tota natura, puta de substantia ignis, terræ, &c. deinde quia cùm dixit, *Talibusque inexistens*, nihil aliud denotare potuit, nisi formām, quæ talibus, hoc est, substantijs, de quibus anteà fuerat locutus, in existit. Postremò quia post verba citata subdit exemplum his verbis, *Vt anima animali*, ex quo etiam patet, quàm ineptè alij hoc testimonio Aristotelis probent, materiam ex se nullam habere existentiam, sed totam mendicare a forma, hoc est, ex se nullum habere actum (vt vocant) entitatiuum, cùm hìc solùm loquatur Aristoteles de existentia totius, quam dicit à forma prouenire, non autem de existentia ipsarum partium. Mitto quamplura alia argumenta, quæ fieri solent propriori sententia, eoquòd futilia sint, & inania: neque enim singula, quæ parui momenti sunt, persequi decet. Illud solùm notandum supereſt, frustra laborare Recentiores aliquos contra Ricardum, & Henricum, vt probent existentiam non esse relationem, sed aliquid absolutum, neque enim negare possumus, esse relationem, tametsi non distinctam à substantia ipsa, talem tamen, qualis in omni creatura concedenda est ad Deum, à quo pendet; an verò quælibet res creata inclinationem habeat ad existendum, & an natura sua sit corruptibilis, etiamsi spiritualis sit, diximus 1. p. disputatione 182. cap. 2.

QVÆSTIO XVIII.

De pertinentibus ad vnitatem in Christo quantum ad voluntatem.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrùm in Christo sint duæ voluntates?

CONCLVSIO Est, *In Christo sunt duæ voluntates*, hæc conclusio intelligenda est de facultate ipsa volendi, quam communiter vocamus voluntatem, & de actu ipso.

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrùm in Christo fuerit aliqua voluntas sensualitatis, præter rationis voluntatem?

20 Cõclusio. CONCLVSIO EST, *in Christo fuit alia quæ voluntas sensualitati, hoc est, appetitus sentientis distincta à voluntate rationali ipsius animæ*, in hoc articulo disputat S. Thomas de facultate, & operatione ipsa appetitus sentientis, an in Christo fuerit, circa quod nobis etiam differendum erat, vtrum fuerit in Christo aliqua inclinatio ad peccatum, quam vocamus fomitem, an non, tum etiam, vtrùm motus appetitus sentientis in Christo præuenerit rationẽ, an non: de priori tamen satis superq; a nobis dictum est suprà disputatione 61. cap. 8. de posteriori autem disputatione 62. cap. 2. ideò his duobus hic supersedendum nobis est.

ARTICVLVS TERTIVS.

Vtrùm in Christo fuerint duæ voluntates quantum ad rationem?

Notationes pro explicatione Articuli.

PRIOR Conclusio est, *si voluntas capiatur pro facultate ipsi, vna tantùm est, quæ sequitur rationem, & intellectum*; posterior conclusio, *si voluntas vsurpetur pro actione huius facultatis, duplex est in Christo, altera circa finem, & hæc est naturalis, quæ dicitur à Damasceno θέλεσις Thelesis, altera circa media, quæ ab eodem dicitur βόλησις Bulisis, & à magistris vocatur voluntas, & ratio*, vtraque conclusio intelligitur de voluntate humana Christi.

Altera cõclusio.

Vt vtramque melius intelligamus, primùm notandum est id, quod diximus 1.2. q. 10. ar. 1. ex doctrina S. Thomæ ibidem, & 1. p. q. 41. ar. 2. eam dici voluntatem naturalem, quæ est cum aliqua determinatione ad vnam partem, in quo assimilatur naturæ, & ideò merito dicitur naturalis: cùm autem duplex possit esse determinatio voluntatis, altera quæ dicitur, quoad exercitium, altera quoad specificationem, in statu viatoris nullum est obiectum, circa quod sit naturalis actus voluntatis cum determinatione, & necessitate, quoad exercitium; bene tamen quoad specificationem, vt ibidem explicauimus; cùm autem in Christo circa Deum clarè visum sit actus voluntatis naturalis ob determinationem, & necessitatem quoad exercitium, non loquitur S. Thomas de hoc actu voluntatis, sed de quolibet alio circa finem cuiusque virtutis particularis, circa quẽ solum habere poterit naturalem actum ex necessitate quoad specificationẽ, eoquòd licèt liberum illi esset amare, aut non amare talem finem, tamen non erat liberum illum amare, & odio habere; verùm cùm finis duobus modis proponi possit voluntati, nempe & abstractus à materia, & in materia contractus, sicut 1.2. disputatione 45. cap. 2. obseruauimus, cùm dicimus Christum habuisse motum voluntatis naturalem quoad specificationem circa finem, intelligendum est circa finem abstractum à materia, quia ille secundum se non potuit ei displicere, nempe temperatè viuere secundum se, non autem intelligimus finem contractum in materia particulari, quia ratione laboris adiuncti ipsi materię potuit ei displicere finis.

Quid sit voluntas naturalis in Christo

Deinde notandum est id, quod ait S. Thomas, voluntatem naturalem appellari θέλεσιν *Thelesin*, voluntatem verò liberam vocari βόλησιν, Bulisin, ex Damasceno deducere voluisse, fortasis lib. 2. de fide cap. 22. vbi de Thelesi, & Bulesi, & de voluntate rationali, & naturali disputat. Verùm vt dicemus disputatione sequenti cap. 2. ibi aliter distinguit Damascenus Thelesim, & Bulesim, atq; vtramque naturalem voluntatem vocat, non eodem modo, quo S. Thomas naturalem appellauit, sed quia appetitus circa bonum ex ipsa animæ natura nascitur, rationalem verò voluntatem, quam à Thelesi, & Bulesi distinguit, appellat προαίρεσιν *proéresin*, hoc est electionem, quę est post consultationem, & collationem plurium inter se, quam inquit in Deo & Christo non esse, eoquòd in Christo & Deo non sit ignorantia, ac proinde neque consultatio, neque electio, quod vtrùm ita sit concedendum, an non, dixi 1.2. disputatione 41. cap. 3. & disput. 43. cap. 2. 21

ARTICVLVS QVARTVS.

Vtrùm in Christo fuerit liberum arbitrium?

Nota-

Notationes circa Articulum.

22 Cõclusio. CONCLVSIO Est, *in Christo est liberum arbitrium*, quæ conclusio non minus certa est, quàm conclusio articuli primi, cùm enim voluntas creata libera sit, hoc ipso quòd Christo concedimus voluntatem creatam, concedimus etiam liberum arbitrium, nunc enim non est sermo de libero arbitrio voluntatis increatæ, sed creatæ in Christo: sicut autem ad fidem catholicam pertinet asserere, in quo uis homine esse liberum arbitrium, de quo dixi 1. par. disputatione 68. capite 1. ita etiam in Christo, siquidem verus homo est; occasione huius doctrinæ Recentiores hoc loco longiorẽ disputationem instituunt de Christo, an habuerit libertatem in obseruatione præcepti, quod ei impositum est de obeunda morte, de quo nos satis superque dicemus infrà disputatione 74. capite 4. ideoq; in præsenti hac quæstione supersedendum esse iudicaui, neque enim ex hac peculiari difficultate pendet, an Christus habuerit liberum arbitriũ, de quo solùm agit S. Doctor in hoc articulo, nam licèt in obseruatione illius præcepti Christus liber non fuisset, nihilominus inde non sequeretur, in eo non fuisse liberum arbitrium, & vsum illius circa alia: disputant præterea, quo pacto Christus liber esse posſit circa obiecta virtutum, cùm videns Deũ necessariò feratur in ipsum, tanquam in finem, ex quo videtur sequi, vt necessariò feratur in obiecta aliarum virtutum, tanquam in media: hanc tamen difficultatem examinabimus disputatione 74. capite 1. in præsenti igitur solùm supersunt tria notanda, primum est, in Christo ita fuisse, & esse liberum arbitrium, vt ipse ad peccandum non fuerit liber vllo modo, sed ipsa vnione fuisse impeditam libertatem in hanc partem, vt vidimus in ea disputatione 61. cap. 3. alterũ est, non fuisse in Christo actum aliquem vo-
23 luntatis sine libertate ex defectu deliberationis, & considerationis, sicut interdum in nobis accidit in primis motibus, vt enim diximus suprà disputatione 62. capite 1. omnis motus appetitus subditus fuit voluntatis libertati, ac proinde omnis etiam motus voluntatis: hoc autẽ inde proueniebat, quia in Christo fuit semper perfecta rationis cõsideratio. Tertium est, in Christo nullũ fuisse, neque esse actum indifferentem, sicut in nobis esse potest, etiam ex perfecta consideratione: ideò enim in nobis potest esse actus indifferens, quia possumus ferri in obiectũ ex se indifferens absque vlla ratione honestatis, quæ moueat affectum, de Christo autem dicere non licet, aut aliquando imperfectè considerasse aliquid, quod faciebat, aut illud non fecisse ex fine virtutis, sicut re vera facere poterat.

ARTICVLVS QVINTVS.

Vtrùm voluntas humana Christi fuerit omnino conformis diuinæ?

PRIOR Conclusio est, *Voluntas appetitus sentientis, hoc est, facultas appetitus in Christo, & voluntas rationalis considerata per modum naturæ, aliud voluit, quàm Deus, Christus tamen non debebat ex hac parte ad diuinam voluntatem conformari.* Posterior conclusio, *Voluntas Christi rationalis, quæ erat per modum rationis, semper idem voluit, quod diuina, & ita illi fuit conformis, vt in nullo ei aduersaretur*, vtraque conclusio de voluntate creata intelligitur. Prior conclusio. Posterior.

ARTICVLVS SEXTVS.

Vtrùm in Christo fuerit contrarietas voluntatum?

CONCLVSIO Est, *Non fuit in Christo contrarietas voluntatum*, quæ sanè ex doctrina præcedentis articuli satis superque colligitur, huius tamen, & præcedentis doctrina, & totius quæstionis in sequenti disputatione examinanda est. Conclusio

Vtrùm humana Christi voluntas conformis fuerit diuinæ, an contraria? Disput. 73.

Voluntatem, & operationem humanam in Christo fuisse, catholica fides contra hæreticos adstruit. Cap. 1.

Quo pacto humana voluntas Christi non fuerit cõtraria diuinæ, sed conformis, variè à Doctoribus explicatur. Cap. 2.

Optima ratione probatur, voluntatem humanam in Christo non fuisse contrariam diuinæ, Caput 3.

Corollaria præcedentis doctrinæ. Cap. 4.

Voluntatem, & operationem humanam in Christo fuisse, catholica fides contra hæreticos adstruit.

CAPVT I.

1 Erroreshæreticorum

ANTEQVAM Videamus, vtrũ voluntas humana Christi fuerit conformis voluntati diuinæ, an contraria, cõtra varios hæreticos doctrina catholicæ fidei de voluntate, & operatione Christi præmittenda est, fuerunt enim permulti hæretici, qui voluntatẽ humanam Christo variè denegarunt. Primò quidem hæretici Monophisitæ, qui vnam tãtùm in Christo naturam fatebantur, contra quos disseruimus suprà disputatione 14. hi enim cùm vnam solùm naturam in Christo esse dicerent, vnam etiam solam voluntatem asserere cogebantur. Secundò hæretici Nestoriani asserentes. Christum esse purum hominem, vnam quidem solam voluntatem, eã tamen humanam esse dicebant, cõtra quos satis superque dictum est disputatione 15. Tertiò Apollinaristæ dogmatizantes Verbum assumpsisse aut carnem sine anima, aut etiam animam sine mente, consequenter vnam tantùm voluntatem in Christo esse dicebant, eamque diuinam, nam diuinitatem dicebant esse pro humana mente, & voluntate similiter: horum verò hæresim confutauimus suprà disputatione 37. cùm verò dicebant, diuinitatem esse pro mente, & volũtate humana, & ita Christo voluntatẽ creatam denegabant, non solùm de affectu voluntatis, sed etiam de ipsa facultate, & similiter de intellectu, & mente loquebantur. Quartò denique fuerunt hæretici dicti Monothelitæ, qui asserebant duas in Christo naturas, humanam, & diuinam, contra Monophisitas, & in eadem persona contra Nestorianos: humanitatem autem integram in Christo cum anima & mente contra Apollinaristas concedebant, sed neque mentem, hoc est, intellectum humanum in Christo negabant, ac proinde duos intellectus in Christo fatebantur, voluntatem tamen humanam in Christo non esse dicebant: huius autores fuerunt Macharius Antiochenus Patriarcha, Cyprus, Sergius, Pirrhus, Paulus, quos commemorat S. Thomas articulo primo huius quæstionis, & Typus, vt cõstat ex Concilio Lateranensi sub Martino Primo, consultãtione 5. canone 18. vbi Martinus I. hunc Typum inquit fuisse discipulũ illius Pauli, quem immeritò, vt in margine illius articuli notatur, aliqui confundunt cũ Cypro, vel Cypo, quorum error multis confutari potest. Verùm antequam illum refellamus, operæ pretium erit explicare, in quo sensu prædicti hæretici vnam tantum voluntatem, eamque diuinam in Christo concesserint, humanam autem negauerint.

2 In quo fuerit error Monothelitarum.

Notandum autem in primis est, hos eosdem hæreticos Monothelitas non modò dixisse vnam solùm voluntatem, nempe diuinam, sed etiam vnam tantùm operationem, eamque diuinam in Christo esse, quam quidem hæresim scholastici nostri hactenus rectè, & syncerè, me quidem iudice nõ intellexerunt, putant enim, apud Monothelitas aliud esse voluntatem, aliud autem operationem, & per voluntatem ipsam facultatẽ appetitus rationalis eos intellexisse, per operationem autem quamlibet actionem, etiã externã humanitatis, ita vt negauerint in Christo facultatem appetitus rationalis creati, & operationes omnes naturæ humanæ, & solũ diuinam operationem in ipso concesserint, eamque θεανδρικὴν, Theandricam, Latinè *Dei virilem* appellauerint: ita errorem horũ hæreticorum intellexerunt sanctus Thomas art. 1. huius quæstionis, & art. 1. sequentis, & Caietanus, atque omnes Recentiores ibidem.

Verùm si attentè legantur acta 6. Synodi, manifestè apparebit, alium longè diuersum fuisse errorem horum hæreticorum. Nam cùm hi expressè concesserint in Christo duas integras naturas contra Apollinarem, & inconfusas contra Eutychetem, nulla, vel minima specie probabilitatis negare potuerũt facultatẽ voluntatis humanæ in Christo, neq; operationes externas humanitatis: nam qui verã carnem in Christo concederet, qua, obsecro, specie probabilitatis poterat sitim, famem, lassitudinem ex deambulatione, & alia huiusmodi opera negare? Adde, quòd in Scriptura sacra vsque adeò manifestè narrantur operationes humanæ Christi, nempe quòd deambulauerit, fleuerit, &c. vt nemo etiam stolidus eas negare potuerit, qui sacrum Euangelium reciperet, sicut recipiebant Monothelitæ. Existimo igitur, hos hæreticos per operationem intellexisse solùm 3
affectum voluntatis efficacem, à quo tanquam à primo motore pendent membrorũ motus, & actiones, per voluntatem autem intellexisse non facultatem appetitus rationalis, sed hunc motum, & affectum illius, quem

quem quidem ſolùm operationem vocabant: nam actiones membrorum, quę ex hoc affectu voluntatis pendent, non vocabant operationes, ſed motus, & opus factũ, ſicut etiam notat ſanctus Thomas quæſtione ſequenti articulo 1. eoquòd affectus voluntatis conſideratur, vt prima cauſa actionum aliarum facultatum, quæ voluntati ſubduntur: actiones autem aliarum facultatum conſiderantur vt motus, & effectus deriuati à voluntate: eorum igitur error erat, in Chriſto eſſe ſolùm affectum voluntatis diuinæ, non autem humanæ, cuius nutu mẽbra inferiora ad ſuas actiones, & opera mouerẽtur, ita vt membra ſolùm parerent motui voluntatis diuinæ, quæ erat pro humana: at verò humana nulla eſſet, quę ſicut in nobis membra ad ſuas actiones moueret, & ita illum vnicum affectum voluntatis in Chriſto, quo moueri dicebant membra ad ſuas actiones, vnam voluntatem, & vnam ſolùm operationem, eamque Theandricam nuncupabant, vtentes vocabulo, quo primùm vſus eſt Dionyſius epiſtola 4. quæ eſt ad Caium. Quocirca hanc Theandricam operationem dicebant non conſtare duabus operationibus, ſed vnicam ſimplicem eſſe, nempe diuinam, non quòd cum ea negarent actiones exteriores membrorum, vt diximus, has enim non vocabant hi hæretici operationes, ſed motus, & opera facta, ſed quia diceret, eſſe in Chriſto ſolum affectum voluntatis diuinæ, non autem humanæ, qui moueret membra exteriora ad ſua opera: dicebãt igitur, operationem Theandricam in Chriſto compoſitam eſſe non ex duabus operationibus, nempe ex duobus affectibus duarũ voluntatum, quos operationes vocabant, ſed ex vna operatione voluntatis, & actione mẽbrorum, aut alterius facultatis, quam non operationem, ſed motũ, aut opus vocabãt. Hic eſt legitimus ſenſus erroris, quem prædicti hæretici docuerunt, quem nullus hactenus Autorum notauit. Ego verò ex Concilijs, in quibus damnatur, planè deduxi anno Domini 1587. quorum loca paucis hîc referre libuit, vt id quod diximus, manifeſtè conſtet.

Hi hæretici negabãt in Chriſto affectum voluntatis humanæ.

4 Hi hæretici non negarunt voluntatem humanam in Chriſto. Probatur ex Agath.

Primùm quidem hos hęreticos non negaſſe facultatem ipſam voluntatis, ſed affectũ, conſtat primùm ex Agathone Papa in epiſtola ad Heraclium, quæ eſt in 6. Synodo, actione 4. vbi definiens voluntatem, quam prædicti hæretici negabant, poſt medium epiſtolæ inquit, *Voluntas motus eſt naturæ, quoniam motus eſt animi*, id quod vberiùs eo loco ipſe proſequitur: adducit autem hanc definitionem ex Auguſtino aduerſus Iulianum. Deinde tota Synodus in actione 8. longè à medio, Macharium Monothelitam, qui fuit autor huius erroris, vocat nouum Apollinarem, eoquòd Apollinaris negabat mentem in Chriſto, *cui* (inquit Synodus) *Macharius aſſimilatur, negando operationem, nempe voluntatis*: conſtat igitur, hunc hæreticũ non denegaſſe Chriſto ipſam facultatem voluntatis, ſed affectum, quem vocat operationem. Poſtremò ex confeſsione ipſius Macharij, quę eſt in 6. Synodo, actione 8. ante mediũ, ibi enim non longè à principio fatetur Macharius, Verbum aſſumpſiſſe carnem animatam anima rationali, & intellectuali, & paulò infrà vocat Domini carnem animatam intellectualiter: concędens igitur potentiam intellectus animæ Chriſti contra Apollinarem, concedere etiam videtur voluntatis facultatem, hęc enim mutuò ſe conſequũtur, & fruſtrà vnum ſine alio concederet. Adde etiam, quòd cùm nomine operationis hi hæretici intellexerint affectum voluntatis, cuius nutu mouentur omnia membra exteriora, aſſerentes in Chriſto vnam eſſe tantũ operationem, nempe diuinam, & negantes humanam, planè conſequitur, affectum ſolum voluntatis humanæ, qui voluntas communiter nuncupatur, in Chriſto negaſſe: & quamuis Macharius in ea confeſsione ſolũ videatur negare voluntatem humanã conformem, aut diſsimilem diuinę, licèt non cõtrariam, & ideò etiã negat in volũtate Chriſti triſtitiam, tamen re vera omnem voluntatem humanam, cuius nutu membra exteriora regerentur, de medio abſtulit. 6. Synod.

5 Cæterùm obſeruandum eſt, cùm hi hæretici duas in Chriſto naturales voluntates negarunt, ipſos non appellaſſe naturales voluntates in eo ſenſu, quo S. Thomas art. 3. huius quæſtionis dixit, eſſe quandam naturalem voluntatem in Chriſto, hoc eſt, neceſſariam aliquo modo, ſaltem quoad ſpecificationẽ, ſed negantes duas naturales voluntates, etiam omnino liberas negabant: vocabant autem naturalem voluntatem, eoquòd affectus voluntatis, qui vocatur voluntas, dicitur eſſe nutus naturæ, vt ſuprà vidimus ex Agathone Papa in illa epiſtola, vbi etiam inquit, animus ſine dubio natura eſt. proinde voluntas nutus eſt naturæ, quia nutus eſt animi, atque in hunc eundem ſenſum Concilia, & Patres concedunt in Chriſto duas naturales voluntates concedendas eſſe.

Præterea per operationem humanam hos hæreticos intellexiſſe, non actionem membrorum, aut alterius facultatis, ſed affectũ, & mo-

& motum voluntatis, cuius nutu membrã, & aliæ facultates regerẽtur, & hãc in Chriſto negaſſe, concedentes ſolùm diuinam, ac proinde Theandricam operationem in Chriſto non fuiſſe duas operationes volũtatum, ſed vnam voluntatis, & nutum aliarum potentiarum, aut membrorum, manifeſtè etiã colligo primum ex illa confeſsione Macha-
6. Synod. rij, quæ eſt in prædicta 6. Synodo actione 8. vbi ille ſic ait: *Nec enim carnem dicimus in diuinitatis tranſire naturam, neque iterum in carnis naturam ineffabilem Dei Verbi deriuari naturam, ſicut Apollinaris, Eutyches, & Seuerus aßeruerunt, nuſquam enim propter vnionem differentia naturarum euaneſcit.* Et paulò inferius, *Vnum igitur, eundemque operatum fuiſſe dicimus, id eſt, miré operatum eße ſalutem noſtram, eundem paſſum propria carne, & omnes verè ſuſtinuiſſe ſalutares paſsiones.* Hoc ipſum inferiùs repetit, ex quibus verbis conſtat, hos hæreticos, qui planè cum Machario ſentiebant, non negaſſe nutus, & opera membrorum, & carnis, tùm quia verã in Chriſto carnem concedebant vera anima rationali animatam, neque confuſam, aut conuerſam in Deitatem contra Eutychetem, & Apollinarem, tùm etiam quia motus, & paſsiones propias carnis ingenuè fatebatur: negantes igitur operationem humanam in Chriſto, non hos motus membrorum, ſed aliquid aliud intelligebant.

6 Deinde in eadem confeſsione inferiùs ſic loquitur, *Salutaris verò adeò inſtructorum Patrum doctrina manifeſtè inſtruit, quia nunquam intellectualiter animata Domini caro diuiſa, atque ex proprio appetitu vnita ſibi humanitati ſubſiſtentialiter Dei Verbi naturalem ſui feciſſet motionem, ſed quando, & quantum, & quale idẽ Verbum volebat, & vt clariùs dicatur, quemadmodum noſtrum corpus regitur, & ornatur, atque ordinatur ab intellectuali, & rationali anima noſtra, ita & in Domino Chriſto tota hominis eius conſperſio ab eiuſdem Verbi diuinitate ſemper, & in omnibus mota, & Deo mobilis fuit.* Hæc Macharius, ex quibus liquidò conſtat, ſolũ negaſſe in Chriſto humanæ voluntatis affectum, cuius nutu membra illius regerentur, & pro eo ſolùm conceſsiſſe affectum diuinæ, cuius nutui membra proximè parerent, ſicut in homine non parent nutui appetitus ſentientis, ſed voluntatis rationalis.

explicatur Concilium Lateranenſe. Ex quo etiam conſtat, quid voluerit Concilium Lateranenſe ſub Martino I. conſultatione 5. canone 15. definire, cùm inquit, *Si quis ſecundum ſceleroſos hæreticos Dei virilem operationem, quod Græci dicunt θεανδρικὴν, vnam operationem inſipienter ſuſcipit, non autem duplicem eſſe confitetur ſecundum ſanctos Patres, aut ipſam Dei viribus, quæ poſita eſt, nouam vocabuli dictionem vnius eſſe deſignatiuam, ſed in vtriſq; mirificæ vnitionis demonſtratiuam, condemnatus ſit.* Neque enim contendit definire Deivirilem operationem non eſſe tantùm vnã actionem, ſeu motum quomodocunque: Macharius enim, & alij Monothelitæ, contra quos canon ille editus eſt, ingenuè fatebantur, Deivirilem operationem in Chriſto conſtare ex diuina operatione, & motu humanæ naturæ: quare & deambulationẽ Chriſti ſuper aquas nullus hactenus ex illis negauit, eſſe Deivirilem operationem cõſtantem ex operatione diuinæ voluntatis, & motu pedũ 7
ſuper aquas, qui diuinè à Chriſto efficiebatur, hoc eſt, virtute diuina ſuper aquas fiebat, vnam autem ſolam actionem, ſeu motũ omnino in Chriſto concedere, ad Eutychetis potius, & Monophyſitarum errorem pertinebat: voluit igitur Martinus I. canone illo contra Monothelitas: in omni Deivirili operatione duplicẽ operationẽ, hoc eſt, duplicẽ affectũ volũtatis definire, alterum humanæ, alterum diuinæ, eodem modo quo ſuprà explicatum eſt, & hoc ſenſu intelligendam eſſe Deivirilem operationem, de qua loquitur Dionyſius in epiſtola 4. quæ eſt ad Caiũ, Dionyſ.
& Damaſcenus 3. de fide capite 15. cuius Damaſc.
etiam nos ſuprà meminimus diſputatione 5. capite 5. atque hoc ſenſu idem Damaſcenus capite præcedenti circa principium, cùm dixiſſet in Chriſto eſſe duas volũtates, & duas operationes, ſubiungit, *Etenim ſecundum vtrãque naturam ſalutem noſtram volebat, ac procurabat*, cùm dixit, *Procurabat*, indicauit voluntatem illam humanam fuiſſe in Chriſto principium mouens membra exteriora ad motus, & opera, quibus noſtra ſalus perficiẽda erat.

Hic error ſic intellectus confutatur à Cõcilijs, & Patribus, à quibus ſecundum fidem catholicam definitur eſſe in Chriſto duas voluntates, & duas operationes, atque operationem Theandricam in Chriſto non eſſe vnam tantùm operationem, ſed duas, vt fuſius explicauimus ſuprà diſputatione 5. capite 5. damnatur autem in primis hic error in 6. Synodo generali ad hoc ipſum ex inſti- 6. Synod.
tuto congregata actione 4. in epiſtola Agathonis ad Heraclium, & Tyberium, & in alia eiuſdem Agathonis, quæ fuit inſtructio Legatorum, & recepta in eadem Synodo actione 8. & in Concilio Lateranenſi ſub Mar- Conc. Late-
tino I. conſultatione 5. canone 12. 13. & 14 ran.
& in 7. Synodo actione 7. in confeſsione fidei, vbi prædicti hæretici damnantur, & in Concilio Florentino ſeſsione vlt. in decreto Cõc. Flor.
Eugenij

8 Eugenij Quarti §.3.præter illa autem,quæ ſuprà diſp.37. c. 1. adduximus exPatribus, & Scriptura ad probandum contra Apollinarem, Verbum aſſumpſiſſe integram humanitatem,ex quibus colligitur, concedendam eſſe in Chriſto propriam operationem humanitatis,quam per ſe haberet, & præter illa,quibus diſp.62.c.3.oſtendimus,in Chriſto fuiſſe timorem etiam ex volũtate, ex quibus colligitur, in Chriſto fuiſſe humanam voluntatem, & præter illa, quibus diſputatione 14.c.1. probauimus, in Chriſto eſſe duas naturas,quarum proprietates inuicem per prædicationem communicantur,exScriptura probari poteſt humana voluntas in
Matt.26. Chriſto,nam Matth.26.dixit Chriſtus, *Non*
Luc.22. *ſicut ego volo, ſed ſicut tu*, & Luc.22. *Non mea*
Ioan.5. *voluntas, ſed tua fiat*,& Ioan.5. *Non quæro voluntatem meam, ſed eius, qui miſit me*,idem dicitur Ioannis 6.quamuis autem hæ voluntates in Chriſto non fuerint efficaces,ſed ſimplices,nempe fugiendi mortem, Macharius autem,& alij negantes duas operationes,negarent in Chriſto duas efficaces volũtates, nihilominus ex his locis eorum error apertè confutatur, tùm quia etiam illi negabant voluntatem humanam in Chriſto aliquo modo diſsimilem, licèt non eſſet contraria diuinæ,vt ſuprà memorauimus:talis autem erat voluntas non moriendi in Chriſto; tùm etiam,quia hæ voluntates ſimplices in Chriſto talis erant naturæ,vt niſi præceptum diuinum obſtaret, in affectum efficacem, qui eſſet cauſa motus externi,prodirẽt, nam re vera fugeret mortem, ſi voluntas Patris non obſtaret, & in hoc ſuam Chriſtus faceret vo
Ad Phil.2 luntatem. Denique cùm ad Philippenſes 2. dicitur Chriſtus factus obediens vſque ad
Ad Heb.5 mortem,& ad Hebræos 5.didiciſſe obedientiam,ex ijs quæ paſſus eſt,non ſolùm ſequitur,in Chriſto fuiſſe affectum ſimplicem voluntatis,ſed etiam efficacem, obedientia enim eſt voluntas cum effectu ipſo,& opere, quod præcipitur,neque eſſe poteſt ſecundum diuinam,ſed ſecundum humanam ſolùm voluntatem,nam ſi corpus aliquod bruti,aut mortuum diuinæ voluntati obtempe
9 raret, hoc eſt, nutu diuinæ voluntatis moueretur,non eſſet propriè obedientia, hæc enim in voluntate creata eſt, & ab ea ortum habet.Adde,quòd hæretici auferentes humanitati Chriſti propriam voluntatem, propriam rationem meriti Chriſto denegare coguntur,hoc enim eſſe nequit in operibus aliarum facultatum, ſine voluntate humana,cuius operatio propriè eſt digna laude,aut vituperio. Quocirca rectè S. Thomas diſputaturus de merito in quæſtione ſequenti articulo 1. præmittit, vtrũ in Chriſto fuerit duplex operatio, altera humana, altera diuina,tametſi ipſe non quærat de operatione,quæ eſt affectus efficax voluntatis,& radix meriti,ſed de quauis alia operatione humanitatis, quæ ratione voluntatis eſt capax meriti.

Pro explicatione verò huius catholicę doctrinæ notãdum eſt,ita in Chriſto eſſe duas voluntates efficaces,diuinam nempe,& humanã,quas prędicti hęretici operationes vocabant,vt diuina voluntas non alio modo cõcurrat ad opera, & motus externos humanitatis,quàm ſi ei vnita non eſſet in eodẽ ſuppoſito:efficacitas enim illius non eſt immutata ex vnione,& ita ſolùm concurrit ad opera,& motus humanitatis,ſicut prima cauſa ad omnem alium effectum: nam vt ſuprà probauimus diſputatione 57.cap.2.Verbum ratione vnionis non concurrit peculiari efficacitate ad opera naturæ humanæ,aut ratione perſonalitatis diuinæ, cùm hæc non ſit ei 10
ratio operandi extra ſe,aut ratione voluntatis diuinæ,cùm hæc ſit communis toti Trinitati,& opus humanitatis æquè ſit à tribus perſonis:tres autem perſonæ ratione vnius voluntatis ſolùm operabantur inChriſto vt cauſa vniuerſalis:primum igitur, & propriũ principium mouens in Chriſto quoad exercitium erat volũtas creata,ſicut in nobis eſt: qua verò ratione opera Chriſti deificari dicebantur,& digna effici tanta redemptione, non ab ipſa diuina voluntate, ſed à natura Deitatis,& alia,quæ pertinent ad Theandricam operationem, explicuimus ſuprà diſputatione 5.capite 5. & diſputatione 41. capite 3.& 4.

Fundamentum autem horum hæreticorum idem erat, quod fuit Apollinaris, qui ne in Chriſto concederemus pugnam cogitationum, & voluntatum, dixit aſſumptam fuiſſe carnem ſine anima,aut ſaltem ſine mẽte,vt vidimus ſuprà diſputatione 37. capite 1.Macharius autem, & alij Monothelitæ hac eadem de cauſa ſaltem affectum voluntatis humanæ negarunt,quod ſanè argumentum pro ſe adduxit Macharius, & Stephanus inſexta Synodo,actione octaua poſt medium: ad illud verò facilè reſpondimus ex Athanaſio,& Ambroſio in illa diſputatione 37.capite 2.rectè poſſe Chriſtum diuina ſua potentia,& voluntate ità regere humanam, vt in nullo aduerſetur,atque vt in hac diſputatione capitè tertio oſtendemus, quo pacto in Chriſto nulla fuerit voluntas humana contraria diuinæ: hac verò ſanè ratione Fundamẽtum hæreticorũ deſtruitur.

non

non minùs negarè debuiſſet Macharius in Chriſto appetitum ſentientè, hic enim multò faciliùs cum diuina voluntate pugnare videtur, quàm humana voluntas.

Quo pacto humana voluntas Chriſti non fuerit contraria diuinæ, ſed conformis, variè à Doctoribus explicatur.

CAPVT II.

11 TOTA Difficultas præſentis quæſtionis præcipuè orta eſt ex eo, q̃ in Euãgelio legimus, Chriſtum triſtẽ fuiſſe de morte ſibi imminente, eamq; ita timuiſſe, vt Matth. 26. ad Patrem dixerit, *Pater, ſi poſſibile eſt, tranſeat à me calix iſte*, in qua oratione voluntatẽ ſuam Patri declarauit, qua deſiderabat declinare mortem, tametſi ſciret, Patrem æternũ in ea eſſe ſententia, vt moreretur. Hanc verò difficultatem ſcholaſtici noſtri variè explicare contendunt, quorum placita in hoc capite referemus.

Matt. 26.

Sententia Hier. & Hilarij.

Atque in primis ſi Hilar. & Hieron. ſententia de triſtitia ànimæ Chriſti vera eſſet, facilè poſſet hæc difficultas diſſolui. Nam Hilar. can. 31. in Matth cenſet, Chriſtũ fuiſſe triſtem vſque ad mortem, non quidem de morte, ſed de ſcandalo diſcipulorum, & ideò data opera Euangeliſtas non dixiſſe, *De morte, ſed vſque ad mortem*, eoq; vſq; ad mortem triſtis fuerit de ſcãdalo, quod ſciebat paſſuros diſcipulos, & ideò ait, ſeparatis Petro, & duobus filijs Zebedæi, Chriſtũ cœpiſſe pauere, & mæſtũ eſſe, quaſi pro illis fuerit triſtatus, iuxta quẽ ſenſum orationem etiã Chriſti interpretatur, vt nõ orauerit pro morte poſtulans, vt à ſe trãſiret, ſed p̃ diſcipulis, ne ſimilia paterentur tormenta, quibus deficerent: nec mirũ eſt, cùm hic Pater, vt vidimus ſuprà diſp. 59. c. 1. ſenſerit, nullum in Chriſto fuiſſe dolorem ex ictu, & percuſsione. Cum Hilario cõuenit Hieron. in illa verba Matth. 26. *Tranſeat à me calix iſte*, vbi fatetur, Chriſtum non fuiſſe triſtem de morte, nec eam timuiſſe, ſed triſtitiam habuiſſe de ſcandalo diſcipulorum, & de deſtructione Hieruſalem, & Iudæorum perditione, atque verba illa, *vſque ad mortem*, eodem modo expendit: prædicta autem verba, quibus Chriſtus orauit, ita interpretatur, vt non poſtulauerit Chriſtus pro ſe, ne moreretur, ſed ex miſericordia prioris populi motus, ne ab illo calicem mortis propinatum biberet, hoc eſt, ne illi eſſent autores mortis ſuæ. Cũ Hier. conuenit Anſel. in eundem locũ, tã in eo, quod ait de triſtitia Chriſti, quã in forma orationis, vt explicata eſt: ſi ergo horũ Patrum doctrina vera eſſet, facilè poſſet difficultas propoſita diſſolui, nã voluntas Chriſti nõ fuiſſet fugiẽdi mortẽ, cuius habebat præceptũ, ac proinde nulla videretur ſupereſſe contrarietas voluntatũ in Chriſto circa mortem.

Anſelm.

12 Non placet.

Verùm cùm communis ſententia Patrum, quos diſp. 62. c. 3. memorauimus, ſit Chriſtũ non ſolùm appetitu ſentiente, ſed etiam voluntate rationali timuiſſe mortem, atque id in ea oratione poſtulaſſe, vt ſi fieri poſſet, nõ moreretur, hoc pacto nõ ſunt in Chriſto voluntates cõciliandæ, ne ſint contrariæ. Porrò autem exſcholaſticis quãplures ſunt, qui docent Chriſtũ ſecundũ animam, & voluntatẽ rationalẽ fuiſſe triſtem de morte, & eã timuiſſe, quos cap. 4. referemus: prætereà illa forma orationis Chriſtum poſtulaſſe, vt Deus ab eo mortẽ auerteret, ſi fieri poſſet, non abſolutè volens mortem declinare, ſed explicans in hoc infirmitatem naturæ ſuæ, ex Patribus docent Cyrillus lib. 4. in Ioãnẽ cap. 1. Ambroſius lib. 10. in Lucam cap. de triſtitia, & dolore Chriſti, Leo I. in ſerm. 7. de paſsione, & cæteri præter Hilariũ, & Hieronymum in prædictum locum Matthæi, quos non eſt opus recenſere.

Cyrill. Ambroſ. Leo I.

Hac verò communi doctrina ſuppoſitã, ſcholaſtici noſtri alio modo hanc difficultatem explanare nituntur. Quidam exiſtimãt, has duas voluntates in Chriſto non fuiſſe cõtrarias, quia voluntas humana, qua Chriſtus nolebat mori, non fuit abſoluta, ſed (vt ipſi vocant) conditionata, neque enim abſolutè noluit mori, ſed ſi poſsibile eſſet, hoc eſt, ſi diuina voluntas, & præceptũ non obſtaret, nolle autem ſub conditione, non eſt contrarium voluntati abſolutæ Dei, & præcepto: ita ſentit Durandus in 2. diſt. 15. q. 2. n. 9. Gabriel in 3. d. 17. q. vnica art. 2. concluſione 3. & 4. & Almainus quæſtione 1. cõcluſione 3. & 4. quinimò & S. Thomas infrà q. 21. ar. 4. & Caietanus ibidem in hac ſententia eſſe videntur, cùm dicunt, oratione illa Chriſtum non explicaſſe Patri voluntatem abſolutam humanitatis, ſed conditionatam, in qua opinione Recentiores communiter conquieſcunt.

Secunda ſententia.

Durand. Gabriel. Almain. S. Thom. Caietan.

Refutatur

Cæterùm ſi verum eſt, quod diximus 1. 2. diſputatione 42. cap. 3. nullum actũ præſentem voluntatis noſtræ eſſe conditionatum, neque vllum ferri in obiectum ſub cõditione, ſed omnem eſſe abſolutum, aut hac ratione explicari nequit difficultas propoſita,

siti, aut certè aliquid amplius huc opinioni addendum est.

13 Tertia sententia.

Alij verò dicunt, ideò voluntatem humanam Christi non fuisse contrariam diuinæ circa passionem mortis, quia ipse Deus voluit, vt humana volũtas refugeret mortem, & paueret, quare non solùm humana voluntas diuinæ non se opposuit, sed potius ei in hoc ipso obediuit: porrò autè Deum ita voluisse, & decreuisse, docet Damascen. 3. de fide c. 18. ita dissoluunt difficultatem propositam Bonauentura in 3. d. 17. art. 1. q. 3. Ricardus ar. 1. q. 3. in secunda ratione, Gabriel q. vnica ar. 2. conclusione 6. Durãdus etiam quæst. 1. num. 8. explicans hoc modo, quo pacto voluntas humana fuerit positiuè cõformis diuinæ, nã alio modo, vt vidimus, explicat, quomodò non fuerit contraria, ita vt licèt talis voluntas Dei non fuisset, iuxta quã esset positiuè ei cõformis humana, nihilominus non fuisset ei contraria: cũ his etiã facit Marsil. in 3. quæst. 11. art. 3. in prima parte articuli, præcipuè tamen in secunda parte, & Maior etiam in illa distinctione 17. q. 1. concluſ. 2. & 3. qui vtrumque modum à nobis commemoratum probat. Verũ hac ratione difficultas proposita non omnino explanatur, nã si quacunque voluntate Dei posita manet in humanitate Christi hæc voluntas, *Nolo mori*, & in Deo hæc, *Volo vt moriaris*, quã tũuis Deus velit, vt humanitas nolit mori, adhuc videntur contrariæ voluntates ex ipsa voluntate diuina profectæ, quod magis difficile est, neq; enim Deus potest esse autor voluntatum in Christo contrariarum.

Damasc. Bonauent. Ricard. Gabriel. Durand. Marsil. Maior.

Reijcitur.

14 Quarta sententia.

Alij demum existimant, voluntatẽ humanam in Christo non fuisse diuinæ contrariã, quia voluntas, qua Christus refugiebat mortem, erat naturalis, & non libera: ad præceptum autem, & voluntatem Dei non debemus conformare voluntatem nostram naturalem, sed liberã. Huic sententiæ, quã Recentiores aliqui sequuntur, fauent S. Thomas, & Caiet. in hac quæst. ar. 5. & 6. & q. 21. art. 3. cùm inquiũt, Christum refugisse mortem voluntate vt natura, non tamen vt ratione, idem docent Durand. in 3. d. 17. q. 1. n. 8. Ricard. ar. 1. q. 3. & Palud. q. citata: diuisionem autem voluntatis vt naturæ, & vt rationis desumptam fuisse ex Damasceno 2. de fide cap. 22. existimasse videtur S. Thom. in hac q ar. 3. in primo argumento, & in corpore.

S. Thom. Caietan.

Durand. Ricard. Palud.

Refellitur

Verùm cùm in Christo nullus fuerit primus motus voluntatis absque deliberatione, vt diximus disputatione 62. cap. 1. hac ratione præsens difficultas non rectè explicatur, siquidem nullum fuit obiectum creatum, quod voluntatẽ Christi necessariò mouere potuerit, quoad exercitium præmissa sufficienti consideratione ex parte intellectus, & quamuis aliqua voluntas in Christo circa obiectum creatum rectè dici potuerit naturalis, qualis fuit voluntas fugiendi mortem, tamen ea nõ potuit dici naturalis, quia esset necessaria quoad exercitium, sed quia esset necessaria quoad specificationẽ, vt suprà art. 3. exposuimus: quare licèt voluntas fugiendi mortẽ fuerit necessaria quoad specificationem, quia nimirum mors ita Christo displicebat, vt ei placere non potuerit secũdum se considerata, sed solùm ratione alicuius boni extrinseci ei coniuncti, tamen fuit libera quoad exercitium, ac proinde potuit ea cadere sub præceptum, ratione cuius deberet Christus ab ea voluntate cessare, ergo ratione illius deberet Christus se ipsum ad diuinam voluntatem, & præceptum cõformare, ac proinde ex hac parte potuit in Christo esse prius natura volũtatum discordia, nisi aliud obstaret.

15 Quid sit voluntas naturalis apud Damascenũ.

Quamuis autem vera sit distinctio voluntatis in naturalem, & liberam, hoc est, in voluntatem, vt naturam, & vt rationem, tamen existimo, hoc discrimen non colligi ex Damasceno cap. illo 22. præsertim, vt aliqui volunt, vt voluntas naturalis sit ea, quæ versatur circa finem, libera autem sit ea, quæ versatur circa media: nam quamuis vtatur & nomine θέλεσις *Thelesis*, quod significat voluntatem, & nomine βούλησις *Bulisis*, quod denotat etiam voluntatem, & interdum electionem, eoquòd deriuatur à nomine βουλὴ *Buli*, Latinè *Consilium*, quod præcedit electionẽ: tamen in eo cap. nũquam Damasc. βούλησιν *Bulisin* accipit pro electione, seu pro voluntate, vt ratio est, & θέλησιν *Thelisin*, pro volũtate, vt natura, quinimò *Bulisin* definit hoc modo, *At verò βούλησις, quam deliberantem voluntatem vocant, est voluntas naturalis qualitate quadam iam affecta, hoc est, naturalis, & rationalis cuiuspiam rei appetitio, non est enim in hominis anima vis, ac facultas modo naturæ consentaneo appetendi*, illud verò, *Quam deliberantem voluntatẽ vocãt*, addidit Billius interpres Damasceni ex suo: vbi etiam Damascenus *Bulisin* appellat naturalem volũtatem, sed in eo constituit discrimen, quòd θέλησις *Thelisis* sit voluntas rationalis circa ea tantùm, quæ naturæ consentanea sunt, vt viuere, esse, intelligere, & sentire: βούλησις *Bulisis* verò sit voluntas cuiuspiam rei, & tam ad ea, quæ in nostra sunt potestate, quàm ad ea, quæ in ea sita non sunt, se extendat, eam tamen

appellat

appellat etiam Damaſcenus naturalem voluntatem.

Optima ratione monſtratur, voluntatem humanã in Chriſto non fuiſſe contrariam diuinæ.

CAPVT III.

16 Autoris placitum.

NOS Verò ex his, quæ 1.2. diſputatione 73. capite tertio pro conformatione voluntatis noſtræ cum diuina diximus, facilè explicare poterimus, quo pacto humana Chriſti voluntas diuinæ nequaquam contraria, ſed conformis fuerit. Supponendum autem in primis eſt, voluntatem, qua Chriſtus nolebat mori, non fuiſſe expreſsè, & formaliter conditionatam, quam per verbũ, *Vellẽ*, aut *nollem*, explicare ſolemus, & quæ in obiectum ſub conditione ſola apprehenſum verſetur: vt enim fuſius probauimus 1.2. diſputatione 42. capite tertio, nullus actus præſens elicitus à voluntate commodè explicatur per verbum *Vellem*, aut *nollem*, ſed per verbum *Volo*, aut *nolo*, neque ferri poteſt in bonum, quod non apprehenditur vt abſolutè bonum, ſed tantùm ſub conditione, vt ibidem etiam oſtendimus, nihilominus addendum eſt, in voluntate noſtra eſſe interdum actus quoſdam abſolutos, aut complacentiæ, aut diſplicentiæ inefficaces, qui virtute in ſe continere dicuntur alios actus efficaces, non abſolutè, ſed ſub conditione, hoc eſt, qui ex ſe inferrent actus complacentiæ, aut diſplicentiæ efficaces, ſi conditio aliqua poneretur, interim tamen voluntas non elicit eos, verbi cauſa, in Chriſto fuit voluntas abſoluta, quia ei diſplicebat mori, & placebat viuere: illic autem affectus talis naturæ erat, vt prodiret in voluntatem efficacem tuendi vitam propriam, & declinandi mortem, ſi præceptum, & voluntas Dei non obſtaret, nec redemptio totius generis humani mortem ipſius non expoſceret, & hęc voluntas, quam Chriſtus nunquam habuit, erat implicita ſub cõditione in illa diſplicẽtia mortis, eo modo quo diximus: erat autem potius in Chriſto expreſſum ardens quoddam deſiderium moriendi, & nullo modo declinãdi, ſed potius appetendi mortem, & ita Lucæ 12. explicans hoc ardens deſiderium dixit, *Baptiſmo habeo baptizari, & quomodò coarctor, donec perficiatur*, nomine baptiſmi intelligit mortem iuxta illud Marci 10. *Poteſtis bibere calicem, quem ego bibiturus ſum, & baptiſmo, quo ego baptizor, baptizari?* hoc eodem modo illi, qui cẽſent neceſſarium ſibi eſſe ad tuendam vitam membri abſciſsionem pati, actu diſplicet abſciſsio, & hæc diſplicentia eſt in eo actus abſolutus continens in ſe implicitè ſub conditione voluntatem efficacem non patiẽdi abſciſsionem membri, nempe ſi nõ immineret mortis periculum, interim tamẽ dum conditio illa non ſubſiſtit, potius eſt cõtraria voluntas efficax, nempe patiendi abſciſsionem, id quod optimè notauit Scot. in 3. d. 15. q. vnica §. *Tertiò videndum*, vbi inquit, *Et dico habitualem, ſeu conditionatam voluntatem, in cuius actum voluntas prona eſt ex ſe exire, niſi aliud obſtet, &c.* Hanc voluntatem ſub conditione implicitam declinandi mortem, & expreſſam amplectendi illam, expoſuit Chriſtus in oratione, cùm Matth. 26. dixit, *Pater mi, ſi poſſibile eſt, tranſeat à me calix iſte, verumtamen non ſicut ego volo, ſed ſicut tu*, & Lucæ 22. *Verumtamen non mea, ſed tua voluntas fiat*, dum enim poſtulat, vt non ſua fiat voluntas, explicat illam, quam habebat implicitam ſub conditione, dum autem inquit, ſed ſua, explicat abſolutam, & efficacem voluntatem, qua actu volebat mortẽ appetere.

Scotus. Matt. 26.

Vtramque etiam voluntatem aliqui putãt, Chriſtum expoſuiſſe in illa oratione apud Ioannem 12. *Nunc anima mea turbata eſt, & quid dicam? Pater ſaluifica me ex hac hora, ſed propterea veni in hanc horam, Pater, clarifica nomen tuum*, Chriſtus enim tunc turbatus fuit timore mortis, quamuis & hanc turbationem ipſe elegerit, vt inquit Damaſcenus 3. de fide capite 23. poſitus enim inter duos affectus, & voluntates, alteram, qua ei diſplicebat mori, alteram, qua volebat obſequi Patri appetendo mortem: in hac igitur turbatione dixit Chriſtus, *Et quid dicam?* continuò verò expreſsit alteram voluntatẽ, qua ei diſplicebat mori, illis verbis, *Saluifica me ex hac hora*, ac ſi diceret, *Tranſeat à me calix iſte*, alteram verò, qua ardenter deſiderabat mortem, explicuit, cùm dixit, *Sed propterea veni in hanc horam, Pater clarifica nomen tuum*, hoc eſt, *Sed non mea, ſed tua voluntas fiat*, perinde enim eſt, ac ſi diceret, ſed hac de cauſa veni in hanc horam, vt redimeretur genus humanũ, & ego tibi obediã: clarifica igitur, Pater nomen tuũ in morte mea, quã libẽter ego ſubibo. Ego verò exiſtimo, iuxta hanc expoſitionẽ illud, *Sed propterea veni in hanc horam*, referendum potius eſſe ad illud, *Pater, clarifica nomen tuum*, vt ſenſus ſit, ad hoc veni in hãc horam, Pater, ſcilicet vt clarifices nomen tuum in paſſione

Explicatur locus Ioann. 12.

Damaſc.

17 Lucæ 12.

Marc. 10.

mea,

18 mea, recõciliando tibi genus humanum: sen-
Gagneius Theophilactus. sus autem eòdem recidit, Gagneius, & Theophylactus, explicant hæc omnia sub interrogatione, vt sensus sit, quid dicã? Dicam ne, Pater, saluifica me ex hac hora, quia propter eà veni in hãc horam, vt scilicèt patiar mortem? & implicitè intelligatur, non; & iterum suppleatur illud, *Sed quid dicam?* & respõdeat Christus sibi ipsi hoc modo: *Pater, clarifica nomẽ tuũ.* Quæ sanè expositio contemnenda nõ est: quod enim aliqui dicũt, in nullis Græcis, aut Latinis codicibus, totũ hoc legi sub interrogatione, sed absolutè, parum refert, nam interrogatio illa, quam habent omnes codices post illa verba, *Sed quid dicam?* facilè potest vlteriùs intelligi protracta, aut licèt non protrahatur, reliqua verba intelligi possunt veluti materialiter posita, tanquàm id, quod dicendum erat.

19 Voluntas Christi moriendi, & non moriendi, nõ fuit cõtraria. Hac doctrina posita, eodem prorsus modo humana Christi voluntas cum diuina circa mortem concilianda est, quo 1.2. disputatione 72. cap. 4. voluntatem cuiusque, qui tristatur de morte sui patris cum volũtate Dei, qui vult Patrem ipsius mori, conciliauimus; dicimus itaque, has voluntates non fuisse cõtrarias; nam vt sint contrariæ voluntates, si loquamur de illis, quæ sunt simplices affectus, & inefficaces, non solùm altera debet esse amor, seu complacentia, altera verò odium, & displicentia, nec solùm vtraque debet esse de eadem, sed etiam de illa, sub eadem ratione, vt in ea disputatione ostendimus, debet enim eadem res sub eodem respectu, & ratione vni placere, & alteri displicere. Quare si eadem res vni placeat, vt bona sub vna consideratione, alteri displiceat sub alia, non erunt contrariæ voluntates, ac proinde in eodẽ homine simul esse possunt; hac enim ratione quisquã tristari potest de morte patris, quatenus est amissio vitæ illius, quæ commoda aliquo modo censebatur, & poterit de illa etiam gaudere, quatenus illi coniuncta est aliqua alia commoditas temporalis, quę bona etiam cẽsetur; cùm igitur mors Christi solùm placeret Deo ea ratione, qua erat futura in remedium generis humani, alia verò ratione, nempè secundũ se, quatenus erat malum humanitatis, ei displiceret, & Christo secundum humanitatem eodem modo solùm displiceret mors, vt erat malum suæ naturæ, vt autem erat in remedium hominum, summoperè placeret, eamque ipse ardenter desideraret, planè fit, has duas voluntates in Christo, diuinam nempè, & humanam non fuisse contrarias. Quòd si sermo sit de voluntate efficaci humanitatis Christi, eamque comparemus cum efficaci voluntate Dei, aut cum voluntate præcepti, nulla etiam fuit contrarietas; hæ namque voluntates eatenus possent esse contrariæ, quatenus id, quod Deus præciperet, humanitas Christi nollet efficaciter exequi, aut id, quod ipse per se efficaciter vellet efficere, Christus efficaciter impedire vellet; atqui nulla huiusmodi in Christo voluntas fuit; nam quę Deus per se ipsum solùm facere decreuit, nunquam Christus impedire voluit, vt patet, neque id quod ipse præcepit, vnquã exequi recusauit, quinimò circa præceptũ mortis tam prompto animo semper fuit, vt Ioann. 14. in fine dixerit: *Sed vt cognoscat mũdus, quia diligo Patrem, & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio; surgite, eamus hinc*: nempè vt se offerret inimicis, qui ad eum comprehendendum veniebant; hanc eandem animi promptitudinem ad implendam voluntatem Patris in præcepto moriendi, expressit cap. illo Luc. 12. cùm dixit: *Baptismo habeo baptizare, & quomodò coarctor, donec perficiatur:* cõstat igitur, Christum secundum humanitatẽ nullam voluntatem simplicis affectus, aut efficacem contrariam diuinæ habuisse. Cætera quæ diximus. 1.2. disp. 72. cap. 4. de cõformatione nostræ voluntatis cum diuina, huic etiam nostræ sententiæ deseruire possunt ad ostẽdendum, nullam in Christo fuisse voluntatem repugnantem diuinæ.

Ioan. 14.

Luc. 12.

Corollaria præcedentis doctrinæ.

CAPVT IIII.

20 VT Ea quæ diximus de affectu displicentiæ, quo Christo mors displicebat, exactiùs intelligãtur, duo examinanda sunt, alterum est, in quã portione voluntatis creatæ Christi fuerit tristitia, & timor, de quo hactenus locuti sumus; alterum est, quo pacto cum summa voluptate, & delectatione, quã habuit anima Christi de Deo clarè viso, potuerit esse tristitia, & dolor de morte ipsius, & de alijs rebꝰ. Circa prius autem præmittẽdum est, nomine portionis inferioris non esse intelligẽdũ appetitũ sentiẽtem, nomine autẽ superioris voluntatem rationalem (iam enim ostendimus suprà disputatione 62. capit. 3. non solùm fuisse timorem, & tristitiam in appetitu animæ Christi, verùm etiam in voluntate) sed in ipsamet rationali voluntate distinguendas esse duas partes, seu portiones, non secundùm rem, sed secũdùm rationem, alterã,

21

quæ dicitur inferior, alteram, quę dicitur ſuperior, vt ex inſtituto tractauimus. 1. 2. diſp. 105. cap. 4.

Prima ſententia aſſerit triſtitiã & timorẽ Chriſti ſolum fuiſſe in portione inferiori animæ. *Henric. S. Thom. Caietan. Albert. Ricard. Duran. Paluda. Marſil.*

In hac verò difficultate non pauci Scholaſtici cenſent triſtitiam, & timorem ſolùm fuiſſe in portione inferiori voluntatis humanæ Chriſti, non autem in ſuperiori, ita docẽt Henric. quodl. 8. q. 7. S. Tho. infrà q. 46. art. 7. & 8. Caietanus, & Recẽtiores nonnulli ibidem. Albert. in 3. diſt. 15. art. 8. in fine. Ricardus art. 4. q. 2. Durand. quæſt. 2. ad primum. Palud. q. 2. art. 1. in tertia opinione, quam ipſe ſequi videtur, & Marſi. in 3. q. 11. ar. 2. cõcl. 3. & 4. cum corollarijs, ſi rectè cõſiderentur. Fundamentum præcipuum huius ſententiæ, quo etiam nititur Caie. eſt, quia portio ſuperior rationis, & voluntatis ea dicitur, quæ verſatur circa res æternas, atqui in Chriſti anima nullus erat dolor de rebus æternis, vt de Deo, vel de aliqua illius æterna perfectione: ergo nullus dolor fuit in portione ſuperiori voluntatis: addit præterea Caieta. ratio-

22 nem quandam, qua non modò videtur probare, non fuiſſe dolorem & triſtitiã in anima Chriſti ſecũdum portionem ſuperiorem, verum etiam non fuiſſe in ea ſecũdum portionem inferiorem, ſed ſolùm in appetitu: cuius gratia notat primùm, cùm triſtitia ſit de ijs, quæ nobis nolentibus accidunt, ad triſtitiam neceſſarium eſſe actum alium voluntatis, quo nolimus id, de quo triſtamur: ſubdit tamen hunc actum poſſe eſſe naturalem, ſeu conditionatum, vocat autem actum nolendi naturalem ipſammet natiuã inclinationem voluntatis in actu primo, abſque vllo actu elicito contrariam ei, quod accidit, actum verò conditionatum vocat actum elicitum inefficacem, quo volũtas nollet, vt illud accideret, de quo triſtatur, & affirmat, vtroque modo poſſe accidere aliquid, quod ſit cauſa triſtitiæ. Deinde notat, hunc actum nolendi, vt res illa accidat, eſſe cauſam triſtitiæ, quando verſatur circa illud, quod accidit, tanquã circa obiectum, non ſecundùm ſe cõſideratum, ſed ſecũdum ſtatum præſentem illius, qui nollet rem illam accidere: hinc colligit, neq; in Chriſto, nec in beatis poſſe eſſe dolorem, & triſtitiã de aliquo, quod eis accidat, quia quamuis aliquid eis accidere poſſit, quod ſecundum ſe conſideratum ſit contra actum volũtatis naturalem, vel cõditionatũ, tamen nihil accidere poteſt, quod ſecũdum ſtatum præſentem ipſorum ſit contra eorum volũtatem, & ita quãuis mors Chriſti (inquit Caiet.) ſecundum ſe cõſiderata fuerit cõtra actũ volũtatis Chriſti naturalem, aut cõditionatum, tamen quia cõſiderata ſecundum ſtatum præſentem Chriſti non fuit contrà actũ illius, ideò non fuit cauſa triſtitiæ, & doloris in Chriſto.

Verùm Caiet. hac ſua ratione nõ tantùm 23
probat, nõ fuiſſe triſtitiã de morte in portione ſuperiori volũtatis humanæ Chriſti, ſed etiam in nulla illius portione, in quo ſanè præterquã quòd deſtruit id, quod anteà ipſe poſuerat, aduerſatur etiã doctrinæ Patrũ, quos allegauimus ſuprà diſ. 62. c. 3. cùm enim aſſerãt, timorẽ mortis accidiſſe volũtati Chriſti, eadem ratione mærorem, & triſtitiam in eadem volũtate cõcedũt: eſt etiam cõtra Scholaſticos omnes hactenus memoratos, & quos infrà referemus in hoc cap. qui vt notũ ſupponũt, in volũtate Chriſti fuiſſe triſtitiã, dolorẽ, & timorẽ. Quibus etiam adde Tho. de Argen. in 3. d. 15. q. 1. art. 2. quinimò affirmat Albert. oppoſitã ſententiam damnatã fuiſſe *Argen.* Pariſijs: ratio verò, quã addidit Caie. friuola eſt, quãuis enim beati ità Deo fruãtur, & de ipſo delectẽtur, vt de nulla re triſtari poſſint, ſicut inferiùs dicemus, ſi naturæ ſui ſtatus relinquãtur, quia nihil apprehendere, & æſtimare poſſunt tanquã malum alicuius momẽti, tamẽ ex peculiari Dei diſpenſatione fieri poteſt, vt de aliqua re triſtẽtur, & ita cũ Chriſto factũ eſſe, inferiùs in hoc cap. oſtẽdemus.

Triſtitia fuit in portione ſuperiori animę Chriſti. *Alex. Bonauent. S. Thom. Scot. Gabriel. Almain. Maior. Capreo.*

Mihi verò placet oppoſita ſentẽtia, nempè triſtitiã fuiſſe in portione ſuperiori voluntatis Chriſti, quã opinionem tradũt Alex. 3. p. q. 18. mẽb. 2. ar. 1. §. 2. Bonau. in 3. d. 16. ar. 2. q. 2. in corpore, & ad vltim. S. Tho. d. 15. q. 2. ar. 3. q. 2. Scot. q. vnic. §. *Quantum ad tertiũ*, & ſequentibus. Gabr. q. vnic. ar. 1. notat. 1. & in fine eiuſdem artic. & art. 2. concl. 4. & ſequentibus. Almai. q. 1. ante medium, in quodam corollario, & concl. 4. & ſequentib. Maior q. 2. Capreo, in 3. d. 17. q. vnic. art. 1. concluſ. 1. qui omnes fatentur, dolorem, & triſtitiam de morte corporali fuiſſe in portione ſuperiori voluntatis creatę Chriſti. Scot. 24
verò, Gabr. Almain. & Maior, addunt etiam fuiſſe dolorem de ſcandalo Diſcipulorum, & de infidelitate Iudæorum. Fundamentũ verò huius ſententiæ eſt, quia vt nos oſtendimus 1. 2. diſputat. 105. capi. 4. ex Auguſtin. *Auguſti.* qui primus Autor fuit huius diuiſionis, portio, ſeu ratio ſuperior, non tantùm dicitur illa, quæ proximè circa ſolum Deum verſatur, ſed etiam illa, quæ eſt circa res creatas, prout moderatas regula æterna Dei, ſiquidem cõſenſus in peccatum, qui verſatur circà rem creatam, pertinet ad rationẽ, ſeu portionem ſuperiorem, vt ibidem ex Auguſt. imò etiam ex S. Thom. monſtrauimus, atque idem dicendum eſt de omni conſenſu, qui

eſt

est secũdum virtutem, hîc enim etiam est secundùm regulam æternam: hinc autem rectè sequitur, nõ tãtùm tristitiã, & doloré, quã Christus passus est de scandalo discipulorũ, & de Iudæorù infidelitate, fuisse in portione superiori, sed etiã doloré, & timorem de morte propria: supponimus autem ex Amb. Hilar. & Hierony. Christum tristatum fuisse de scãdalo illo, & infidelitate. Porrò hãc tristitiam fuisse in portione superiori, patet ex dictis, siquidem licèt esset de obiecto creato, versabatur circa illud, quatenus cõsiderãbatur secũdum regulam æternã, nempè prout erat cõtra legem Dei: doloré autem, seu tristitiam de morte propria, eodẽ modo pertinuisse ad portionem superioré, probatur, quia talis tristitia erat secũdum virtutem, & regulã ęternã; sic enim permittebat Deus tristitiã in sua humanitate: ergo eodẽ modo ad rationẽ, seu portionem superiorẽ spectabat.

25 Hæc sanè non magna rerũ, sed parua vocum dissensio est, nã cùm prædicti Autores diuerso modo vsurpẽt rationem, seu portionem superiorem, non mirum, si de tristitia Christi diuersa opinẽtur de sola voce cõtendentes. Verùm cùm primus Autor huius diuisionis, rationis, & volũtatis in portionem superiorem, & inferiorem fuerit Augu. vt 1. 2. disp. citata diximus, & iuxta ipsum, vt ibidem probauimus, non tantùm portio superior dicatur, quæ proximè circa Deum versatur, sed etiam quę est circa res creatas, prout cõsideratas secundùm æternam legem, placuit nobis hãc posteriorem sentẽtiam amplecti, & modum loquẽdi ipsius seruare. Quare mihi nõ placet, quod dicunt Scot. Gabr. Almain. & Maior, pro hac posteriori sententia allegati, portionem superioré eo modo, quo ipsi loquuntur, latiori significatione vsurpari, siquidem Augustin. cùm de ipsa ex instituto disserit, hoc pacto eam definit. Contrà verò cùm Ricardus loco citato, & Caieta. 1. 2. q. 74. art. 7. vt vidimus ibidem disp. 105. cap. 4. dicant, portionem superiorem nõ tantùm versari circa Deum, sed etiam res creatas, cõsideratas secũdum leges ęternas, miror sanè, cur negauerint tristitiam de morte fuisse in portione superiori voluntatis Christi. Cęterùm Ricar. hoc modo id probat, quia mors Christi cõsiderata secundùm leges ęternas, non solùm non displicebat Christo, sed summoperè placebat: ergo de illa sic considerata nõ poterat tristari secundùm portionẽ superiorem. Verùm hæc ratio nihil probat, nã quamuis ipsa mors considerata vt vtilis generi humano secundùm regulas æternas, Christo summoperè placebat, tamẽ eadem mors considerata secũdùm eãsdem regulas, vt malum naturæ ei displicebat, & hæc displicẽtia, vtpote moderata secundum æternas leges, sicut erat opus virtutis, & meriti, sic etiam ad portionem superiorem pertinebat. Adde, quòd etiam Christus tristabatur de scandalo discipulorum, & Iudæorũ, quod passuri erant in morte ipsius, quæ tristitia, vt suprà vidim⁹, pertinet ad rationem, seu portionem superiorem, & hæc de priori.

Alterum verò, quod supereſt hoc cap. exãminãdum est, quo pacto cum summa delectatione beatitudinis in Christo potuerit esse vehemẽs tristitia, & timor de morte sua. Canus. 12. lib. de locis c. 14. circa finem, censet Christum tempore passionis non habuisse delectationem, & fruitionem de Deo clarè viso, ita disponente Deo, vt anima illa magis pateretur pro nobis, atque in hunc sensum intelligit illud ad Hebr. 12. *Qui proposito sibi gaudio sustinuit crucẽ, confusione contempta:* & videtur esse sententia Ambros. libr. 10. in Lucam, cap. de tristitia & dolore Christi, vbi sic loquitur: *Et sequestrata delectatione diuinitatis æternæ tædio meæ infirmitatis afficitur*, nẽpè Christus, atque hac eadẽ ratione exponi possunt illud Matth. 27. *Vt quid dereliquisti me.*

26 Canus sentit, tempore passionis animã Christi nõ fruitã fuisse visione clara Dei.

Ambros.

Cæteri tamen Scholastici meritò docẽt, ex peculiari dispensatione Dei, simul in anima Christi fuisse delectationem summam de Deo clarè viso, & vehementem tristitiam, & timorem de morte sua, ita docent S. Thom. infrà q. 46. art. 8 in corpore, & ad primum, Caiet. & Recentiores ibidem mẽb. Alex. 3. p. q. 18. nu. 2. art. 1. §. 2. Albert. in 3. d. 15. arti. 4. Ricard. art. 4. q. 2. ad secundum. Scot. q. vnica. §. *Ad primum principale*, & §. *Ad secundum*. Durand. q. 3. nu. 10. Thom. de Argentin. q. 1. ar. 2. ad primum. Palud. q. 2. art. 2. Gabr. q. vnica art. 3. dub. 3. Maior. q. 1. propositione 9. in solutione argumenti positi. Almain. q. 1. dub. 3. in fine quæstionis. Bonauentura in 3. d. 16. art. 2. quæst. 2. ad secundum, & Henric. quodlib. 8. q. 7. præsertim in fine corporis.

In anima Christi fuit simul summa lætitia cum ingẽti tristitia.

S. Thom.
Caietan.
Alex.
Albert.
Ricard.
Scot.
Duran.
Argen.
Paluda.
Gabriel.
Maior.
Almain.
Bonauent.
Henric.

Cæterùm cùm delectatio & tristitia videantur esse contraria, & contraria in eodem simul esse non possint, prædicti Doctores non eodem modo explicant, qua ratione delectatio, & tristitia in anima Christi simul esse potuerint. Ergo Albertus, & Bonauentura, quorum rationem refert Gabriel, docent, fruitionem, seu delectationem, & tristitiam ex se esse contrarias, nisi vna earũ ad alias referatur, hoc est, nisi vna sit veluti materia, & obiectum alteriùs, sic enim non manẽt contrarię, vt cùm quis delectatur de dolore, quem habet, vel dolet de delecta-

27 Primus modus explicandi hanc sententiã refellitur.

tione, atque hoc modo inquiunt in Christo fuisse, quia Christus de ipsomet dolore pro Deo, & pro nobis suscepto delectabatur. Verùm licèt aliquis dolor possit esse materia, & obiectum delectationis, & gaudij eo modo, quo prædicti Doctores contendunt, tamen cùm præsens difficultas sit de gaudio, seu delectatione, quam Christus de Deo clarè viso capiebat, & de tristitia de morte sua, quarum altera non est materia, & obiectum alterius, prædicta ratio præsentem difficultatem non dissoluit, siquidem vt inferiùs videbimus, vehemens delectatio talis naturæ est, vt omnem tristitiam pellat.

Primus modus.

Albert. verò, Ricardus, & S. Thom. locis citatis, alio modo respondent, dicunt igitur, delectationem, & tristitiam de eodem obiecto esse quidem contrarias, nec simul in eodem esse posse, de diuersis autem non item, & ita simul esse posse, atq; hoc modo in Christo fuisse; nam delectatio erat de Deo viso, tristitia autem de morte sua. Cæterũ quamuis verum sit, tristitiã, & delectationẽ de diuersis obiectis nõ esse contrarias, tamen doctrina Arist. 7. Ethic. c. 14. in vniuersum verissima est, videlicèt talem esse naturam delectationis, vt si vehemens sit de vno obiecto, pellat omnem tristitiam de quacunq; alia re, licèt ei non sit contraria, id quod quotidie experimur: nã cùm vehemẽter delectamur, ita sumus dispositi, vt quidquid mali nobis acciderit minoris momẽti, pro nihilo reputetur, ac proinde nõ afferat nobis tristitiã, quam afferret: cùm igitur delectatio de Deo clarè viso sit ingens, sequitur, talis esse naturæ, vt nõ sinat eandem Christi volũtatem tristari de alia re, etiam de morte sua.

Aristot.

Reijcitur.

28 Autoris responsio.

Quocirca respondeo cum Soto, Durand. Argentin. Gabr. Almain. & Caiet. delectationem, & fruitionem de Deo clarè viso talis esse naturæ in anima Christi, vt si suæ naturæ relinqueretur, ita omnem pelleret tristitiam, & leniret dolorem, vt Christus neque mortẽ timeret, neque de illa tristaretur; peculiari autem dispensatione Dei effectum fuisse, vt simul delectaretur de Deo, & tristaretur de morte sua. Ad illud autem Pauli ad Heb. 12. respõdeo, siue legamus vt Græci, *Pro proposito sibi gaudio*, siue vt vulgatus, *Proposito sibi gaudio*, de qua varietate dixi in annotationibus illius loci, nihil inde probari. Interpretes enim omnes vno ex duobus modis eũ exponũt, aut vt sensus sit de gaudio, quod Christus habiturus erat ex redemptione generis humani, & denotet causam finalem passionis: qui sensus mihi non probatur, quia vt ibidem notaui, hic non fuit finis, quẽ sibi Christus proposuit, vt sustineret mortem. Aut ità vt loquatur Paul. de gaudio, quo Christus secundum corpus suũ in beatitudine frui poterat, in hũc sensum, qui cũ posset frui delitijs æterni Patris, absq; vlla mentis, & corporis tristitia, elegit pro nobis pati, nõ tamẽ relicta visione clara Dei, & fruitione illius. Neque quidquam est, quod hũc locũ alio modo intelligere nos cogat, sicut contendit Canus.

Ad Hebr. 12.

Quòd verò dixit Ambr. Christum sequestrata delectatione diuinitatis æternę, tedio nostræ infirmitatis affectum fuisse, nõ est ita intelligẽdum, quasi cessauerit humanitas à delectatione, quã de diuinitate æterna capiebat, aut ipsa diuinitas cessauerit à sua delectatione (hoc enim non est sequestrari, sed omninò desinere) sed quia ita in Christo fuit, ac si separata ab eo fuisset, siquidem nõ impediuit tristitiã, quã aliàs impediret, ex quo videtur quasi sequestrata, nempè ab effectu, quẽ operaretur, vel ab effectu ipso tristitiæ, cum quo pugnat natura sua, & quẽ pelleret; sequestrari autem dicitur more rixãtium, ne ad manus cum alijs deueniãt: neq; verò id solùm effectum est in Christo tempore passionis, sed etiam toto vitæ suæ mortalis tẽpore, nã & in morte Lazari ex tristitia lachrymat⁹ est, & turbabit semetipsum, quod sanè, aut negare debet Can⁹ cõtra manifesta Scripturæ testimonia, aut asserere debet iuxta suã opinionẽ, etiã pro quouis illo tẽpore cessasse Christũ à visione beata, aut à delectatione de Deo; quod est absurdũ: & quamuis Can. putat Caiet. loco citato solùm cõcessisse dolorem in appetitu Christi, nõ in volũtate, fallitur tamẽ, quia etiã in volũtate Christi dolorẽ cõcessit eo loco, nõ quidẽ in illa, secũdum portionẽ superiorẽ, sed secũdum inferiorem, tametsi alibi solùm in appetitu cõcedat verã rationẽ timoris, vt vidimus disp. 62. c. 3. per portionem autem inferiorem nõ intelligere Caiet. appetitum sentientem, sed voluntatem, quam in duas portiones diuidunt Theologi cum Augu. manifestũ est ex ijs, quæ suprà in hoc capite dicta sunt.

29 Postremò obseruãdum est, deceptũ etiam fuisse Canũ in eo quod ait, rectè defendi posse mãsisse in Christo visionẽ Dei, & fruitionẽ illius, nõtamẽ delectationẽ de ipso, quod quidẽ licèt verum esse posset, si per fruitionẽ intelligeret dilectionem, vt Scotus & plurimi alij intelligũt, tamẽ quia ipse intelligit actum quẽdam distinctum à dilectione Dei, & delectatione de ipso, quẽ nullus hactenus excogitauit, neque vlla ratione intelligi, nedũ explicari potest, ideò dicimus, in hac etiam parte ipsum deceptum fuisse.

QVAEST.

QVÆSTIO XIX.

De pertinentibus ad vnitatẽ Christi, quantum ad operationem.

30 Obseruatio circa titulũ quæstionis.

CIRCA Hunc titulum obseruandũ est, perperam in codicibus Romæ excusis titulum præfigi totiquęstioni hoc modo, *De ijs quæ pertinent ad virtutem Christi, quantum ad operationem*, cum potiùs dicendum esset, *ad vnitatẽ Christi, quantum ad operationem*: tum, quia in ipso textu statim sequitur. *Deinde considerandum est de vnitate operationis Christi*: nam quęstione 16. promisit S. Doctor se tractaturum, tum de ijs, quæ conueniunt Christo secundùm esse, & fieri: tum etiam de ijs, quæ conueniunt Christo secundùm rationem vnitatis: de priori agit in quęstione ipsa. 16. de posteriori incipit tractare quæst. 17. & in proœmio illius inquit, se tractaturum primò de vnitate Christi, quantùm ad esse, nempè in ipsa quæstione 17. Secundò, de vnitate quãtum ad velle, videlicèt in quæstione 18. Tertiò de vnitate quantùm ad operari, nimirum in hac quæstione 19. agit autem de meritò, nam cùm in articulo primo definiat, in Christo esse duas operationes, alteram humanã, alteram diuinam, disputat de proprietate humanæ operationis in Christo, hoc est, de ratione meriti.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrùm in Christo sit vna tantum operatio?

CONCLVSIO Est, *In Christo sunt duæ naturales operationes, altera diuina, altera humana.* Præmittit autem S. Doctor eosdem hæreticos, qui dixerunt, in Christo esse vnam tantum voluntatem, posuisse etiam in Christo vnam tãtùm operationem, quam Dei virilem appellabant, quid autem per duas operationes intelligerent, explicauimus suprà disputatione præcedenti capite primo.

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrùm in Christo sint plures operationes humanæ?

Explicatio Articuli.

CONCLVSIO Est, *In Christo est vna tantùm operatio, quæ propriè humana dicitur, sicut in quolibet alio homine.* Per humanam operationem intelligit S. Thomas eam, quæ est propria hominis, vt homo est, & quam distinxit S. Thomas. 1. 2. quæst. 1. ar. 1. ab operatione hominis; nam operatio hominis est quæcunque actio conueniens ipsi, etiam ratione corporis: at verò operatio humana ea dicitur, quæ est propria hominis, vt homo est, hoc est, quæ fit ab homine secundùm peculiarem modum operãdi illius, qui est cum libertate: ego verò non solùm existimo, hac ratione constituendam esse in Christo vnam tantùm operationem, sed etiam in sensu, quem contendit Ecclesia contra Monothelitas, à quo etiam nõ longè abest S. Thomas in hoc articulo, nempè vt operatio dicatur solùm affectus voluntatis mouens reliquas facultates hominis ad opera sua, vt disputatione præcedenti notatũ est: actiones verò aliarum facultatum potiùs dicãtur opera, seu operata, quàm operationes. Verùm, vt notauit Caietanus in hoc articulo, cùm dicitur, in Christo esse vnam tantũ operationem humanam, non debet intelligi vna numero actio, neque vna specie: nam re vera plures affectus voluntatis vtroq; modo sunt, sed vna genere, ita vt vna genere sit creata, altera increata. Quòd si conclusio intelligeretur de omni genere operationum hominis, non tantùm esset dicenda vna, sed plures etiam genere, vt constat. 31 Cõclusio.

ARTICVLVS TERTIVS.

Vtrùm actio humana Christi potuerit esse sibi meritoria?

CONCLVSIO Est, *Christus aliquid sibi mereri potuit.* Quid autem illud sit, & quando illud meruerit, inferiùs ostendemus.

ARTICVLVS QVARTVS.

Vtrùm Christus alijs mereri potuerit?

CONCLVSIO Est, *Meritum Christi se extendit ad alios.* Quidquid autem pertinet ad meritum Christi, de quo agitur in his duobus articulis, sequentibus disputationibus examinabitur.

Quæ opera Christi fuerint meritoria. Disput. 74.

Nullam cõditionẽ requisitam, vt actio esset meritoria, Christo defuisse. Cap. 1.

Per ipsam dilectionem, qua humanitas Christi Deum diligebat, apud ipsum meruisse, nõnulli affirmant. Cap. 2.

Per opera aliarum virtutum, non per dilectionem Dei, Christum meruisse, probabilior sententia est. Cap. 3.

Per opera præcepti Christum meruisse, quo pacto ab aliis Theologis explicetur. Cap. 4.

Christum per opera præcepti apud Deum meruisse, optima ratione explicatur. Cap. 5.

Libertatem Christi cum præfinitione Dei, prout à nobis asseritur, rectè cõstitisse vt mereretur, cõtra aliquos probatur. Cap. 6.

Libertatem Christi ad merendum, si determinetur à Deo ad actionem singularem, constare non potuisse, contra nouum modum philosophandi ostenditur. Cap. 7.

Nullam conditionem requisitã, vt actio esset meritoria, Christo defuisse.

CAPVT I.

1 Memorat. doctrina Autoris circa cõditiones meriti.

ANtequam ostendamus, per quas actiones, & opera humana Christus mereri potuerit, præmittendę in primis sunt conditiones, quæ ad rationẽ actionis condignæ meritoriæ apud Deum requirũtur, vt deinceps videamus, quibus actionibus Christi tales cõditiones cõuenire potuerint, quia verò de illis 1. 2. disp. 216. ex instituto tractauimus, hîc eas summatim referemus. Prima igitur conditio

Prima cõditio.

est, vt actio humana sit ab homine iusto, & Deo grato, de qua fusiùs disseruimus in ea disp. cap. 1. & 2. vbi ostendimus, vsque adeò necessariam esse hanc conditionem ad meritum cõdignum vitæ æternæ, vt neque de potentia absoluta fieri possit, vt homo non iustus apud Deum ipsum æternam vitam, imò neque aliam remunerationem spiritualẽ condignè mereatur, eadem enim ratio est cuiusq; remunerationis spiritualis, aut pro se, aut

Secunda.

pro alio. Secunda conditio est, vt opus sit liberum, de qua satis diximus in eâ disp. cap. 3. Hæc autem conditio vsque adeò vniuersalis est, vt ad omne genus meriti, etiam apud homines requiratur, qua ratione 1. 2. disput. 55. cap. 3. diximus, rationem meriti oriri tanquam passionem ex actione libera bona morali. Tertia conditio, vt opus sit meritorium apud Deum alicuius remunerationis, est bonitas, sine qua nullo modo meritorium illius esse posset, sed tantùm pœnæ, de hac cõditione satis diximus in illo cap. 3.

Tertia.

Quarta conditio est, vt ille qui meretur, sit viator, de quo non pauca diximus in ea disputatione 216. capite 4. vbi ostendimus, hanc conditionem viatoris, si intelligatur ex parte carnis, & corporis mortalis, vt à multis, quos ibi citaui, intelligitur, nullo modo esse necessariam ad rationem meriti, quo pro alio aliquid obtinendum est, quamuis necessaria sit, vt quis sibi mereatur dotes gloriæ corporis: nam si de exaltatione nominis sit sermo, beatus qui nullo modo viator est, etiam secundum corpus poterit sibi eam mereri: si verò intelligatur hęc conditio viatoris, vt explicatur ab Alexandro, & Bonauentura, quos ibi allegaui, ad omne genus meriti requiritur, ita vt ille, qui videt Deum, non mereatur per ipsam actionem, qua beatur, ratione cuius consideratur ab his Doctoribus sub statu comprehẽsoris, sed per alias, quas habet erga homines, ratione quarum consideratur ab eisdem, vt viator. Addi etiã solet alia conditio, nempe vt opus factum sit à Deo libere, & ex fauore acceptatum, & pro eo facta aliqua promissio: has verò conditiones minimè requisitas esse ad rationem meriti, copiosè ostendi. 1. 2. disputatio. 214. capit. 5. 8. & sequentibus, & primùm quidem quantum deroget meritis nostris, si dicatur necessaria acceptatio aliqua, & fauor ad dignitatem eorum, ibidem demonstraui: deinde obligationem ortam ex promissione omnino esse extra rationem meriti, non obscurè in illo cap. 8. probaui.

Quarta.

Iam verò ex his conditionibus, quibus tota ratio meriti apud Deum completur, manifestè patet, Christum mereri potuisse, cũ eius operibus hæ omnes conditiones conuenerint. Primò quidem, quia erãt hominis grati, & iusti apud Deũ, vtpote ipsa Deitate sanctificati, sicuti monstrauimus supra disputa. 41. capit. 4. Secundò, quia erant libera: nam quamuis dilectio Dei clarè visi in eo fuerit necessaria, tamen multa alia erant libera opera in illo, vt inferiùs patebit. Tertiò, quia hęc opera, quę in eo fuerunt libera, fuerunt etiam bona, vt manifestum est. Quartò, quia

Omnes hę conditiones meriti fuerunt in Christo.

quia ſtatus comprehenſoris ex parte animæ ei nulla ratione obſtare potuit, vt mereretur ſibi id, quod nondum habebat, nempe gloriam corporis, & alijs dona ſpiritualia gratiæ, vt 1.2. diſput. 216. cap. 4. monſtrauimus, nulla autem alia ei defuit conditio requiſita ad meritum; nam illa, quam quinto loco adduximus, nō eſt neceſſaria, vt notauimus: quòd ſi neceſſaria eſſet, neq; ex hac parte ei quid quam ad meritum defuiſſet, neque enim operibus ipſius defuit promiſsio præmij, neque acceptatio: ob id tamen nō dicimus, ex acceptatione effecta fuiſſe digna, aut meritoria.

Per ipſam dilectionem, qua humanitas Chriſti Deum diligebat, apud ipſum meruiſſe, nonnulli affirmant.

CAPVT II.

3 QVOD Supereſt in quæſtione propoſita de operibus, per quæ Chriſtus meruerit, & quibus præ dictæ conditiones non defuere, vt meritoria eſſent, inter Scholaſticos ſunt variæ ſententiæ, quas ad duo præcipua capita reducere poſſumus, quidam enim docēt, Chriſtum non tantùm meruiſſe per opera aliarum virtutum, ſed etiam per opus ipſum eximium dilectionis Dei, alij verò affirmāt, Chriſtum ſolùm mereri potuiſſe per opera aliarum virtutum, non autem per affectum charitatis erga Deum.

Prima ſententia. Priorem autem opinionem non omnes eò dem modo amplectuntur, quorum diuerſa placita in hoc capite referemus, & ſigillatim impugnabimus. Primùm igitur non pauci aſſerunt, per ipſammet fruitionem Dei, qua dicunt hominem beari, animam Chriſti meruiſſe, vocant autem fruitionem actum dilectionis, & amoris amicitiæ, quo ferebatur in Deum clarè viſum. Ita expreſſe docuerunt Gabriel in 3. d. 18. quæſtione vnica, artic. 2. concluſione 2. & art. 3. dub. 1. vbi id ex profeſſo explicat, & Almainus quæſtio. 1. notatione 5. qui pro eadem ſententia refert Ocamum, conſentiunt etiam Maior quæſtio. 2. & Scotus in quęſtione vnica. §. *in iſta quæſtione*, vbi inter alios modos, quibus oſtendit, Chriſtum meruiſſe, hāc ſententiam hoc modo defendit, quanuis in ſolutione ſecunda alio etiam pacto ipſe reſpondeat, vt inferiùs referemus. Deniq; hoc ipſum anteà docuerāt Antiſiodorenſis. 3. lib. tractatu 1. capit. 7. in quęſtione incidenti ad primum, quod pro contraria parte fuerat allatum in ſecunda ſolutione illius. Verùm hanc ſententiam non eodem modo hi Autores defendunt, nam Gabriel, Almainus, & Ocamus, cùm dicant, fruitionem, hoc eſt, dilectionem Dei, qua beamur, eſſe à ſolo Deo in nobis productā: nihil omninò cooperante voluntate noſtra, vt 1.2. diſputatione 9. capit. 1. memorauimus, ea ratione defendunt, hanc dilectionem eſſe meritoriam, quia licèt ſolùm ſit à Deo producta potuit nihilominus ab ipſo ita acceptari, vt meritoria eſſet: putant enim, rationē meriti ex acceptatione pendere, & quoduis genus operationis poſſe eſſe meritorium ex ea; addunt præterea, in eo opere eſſe libertatem requiſitam ad meritum, quia quamuis non ſit in poteſtate voluntatis, quod attinet ad eſſe productū, & elicitum, eatenus tamen dicitur eſſe in poteſtate voluntatis, quatenus per illum ſpōte fertur in obiectū, & illud diligit, quam quidem libertatē ipſe inquit eſſe, non contradictionis, vt poſsit diligere, & nō diligere, ſed complacentiæ, prout in brutis etiā reperitur, quæ nihil aliud eſt, quàm ſpontaneum. Scot. verò cū ſentiat, fruitionē non à ſolo Deo produci, ſed etiam à voluntate, in ſolam acceptationem refert rationē meriti in ea operatione: quod verò attinet ad libertatem, nihil ipſe dicit.

Antiſiod.

Fruitio, qua anima Chriſti Deo clarè viſa fruebatur, nō potuit eſſe meritoria.

Ego verò exiſtimo, hanc ſententiam vtroque modo intellectam, manifeſtè falſam eſſe, primò quidem, quia vt 1.2. diſp. 214. c. 5. vidimus, nec ratio meriti pendet ex acceptatione, aut promiſsione Dei, ita vt ea cōpleri queat, neq; ex ſola acceptatione tota ratio illius pendere poteſt, quare ſi fruitio Dei clarè viſi ex ſe nō erat meritoria, ex acceptatione Dei fieri non potuit. Secundò, quia licèt ex acceptatione Dei fieri poſſet opus aliquod meritorium, quod ex ſe neq; dignum, neq; meritoriū eſſet, inter alias cōditiones deberet habere ſecūdam, ſuperiorī cap. enumeratam, nempe libertatem; hāc autem non habet fruitio Dei clarè viſi, quia voluntas in Deum clarè viſum neceſſariò fertur affectu dilectionis, vt 1.2. diſp. 16. ca. 2. contra Scot. & Gabrielem probatum eſt. Adde, quòd licèt Scotus, & Gabriel concedant, voluntatem ex ſe libere ferri amore in Deum clarè viſum, addūt tamē, vt ibidē etiam retulimus ex diſpenſatione, & voluntate Dei ita determinari volūtatem beati ad diligēdū Deum, vt non poſsit ipſum non diligere: intelligendus autem eſt Gabriel, vt ibidem notaui, de alio actu amoris elicito à voluntate

Gabriel. *Almain.* *Maior.* *Scot.* *Ocam.*

rate videntis Deum: nam præter hunc conſtituit alium à ſolo Deo productũ, quo formaliter beamur: ergo contra Scotum ſequitur fruitionem, qua beamur, non poſſe eſſe meritoriã, eoquòd careat libertate, & neceſſariò fiat ſiue neceſsitate proueniente ab intrinſeco principio, nempè à viſione, ſiue ab extrinſeco, nempè à Deo determinante, atque hæ duæ rationes contra Scotum vim habent, qui planè fatetur, actum fruitionis, ſeu dilectionis in patria elici ab ipſo beato. Tertiò contra Gabrielem multò meliùs id oſtẽditur: nam licèt actio hominis ſine vlla libertate, & omnino neceſſaria poſſet fieri ex acceptatione meritoria, tamen deberet ſaltem elici ab ipſa potentia, & facultate humana, nam ſiqua operatio immanens non produceretur à potentia, ſed à ſolo Deo infunderetur, quo pacto meritoria, hoc eſt, digna laude eſſe poſſet, ſiquidem non ſolùm non eſſet libera libertate contradictionis, ſeu cõtrarietatis, ſed neque ſponte fieret? nam illud ſolùm ſponte fit, vt probauimus 1.2. diſput. 23. cap. 3. ex doctrina Ariſtotelis, quod eſt à principio intrinſeco cognoſcente ſingula, in quibus eſt actio: cùm igitur ex ſententia Gabrielis, fruitio, ſeu dilectio, qua anima Chriſti beabatur, nõ eliceretur à potẽtia ipſius, ſed à ſolo Deo infunderetur, nulla ratione, aut acceptatione meritoria eſſe potuit. Adde, quòd ſola ratio ſpontanei nõ ſufficit ad meritum, vt loco citato probauimus. Mitto rationes, quibus contra eundem Gabrielem probaui. 1.2. diſput. 9. cap. 5. operationes vitales, quales ſunt affectus voluntatis, nõ poſſe à ſolo Deo produci, nunc enim ſolùm agimus de ratione meriti in his operationibus.

Ariſtot.

6 Duabus etiam prioribus rationibus, quas diximus contra Scotum pugnare, refelli etiã debet modus, quo hanc ſententiam defendit Almainus loco allegato, quem etiam ſecutus fuit anteà Gabriel: duobus enim modis prædictam ſententiam ipſe defendit; dicit igitur ex ſententia Ocami, vt memoraui 1.2. diſput. 9. cap. 1. in beatis duos eſſe actus fruitionis Dei, alterum à ſolo Deo productum, & infuſum animæ, quo beantur, alterum ab ipſa facultate voluntatis elicitum, in quo non conſtituit beatitudinem: cùm ergo dicit, actũ fruitionis, ſeu dilectionis Dei in Chriſto eſſe meritorium, loquitur non de eo, qui à ſolo Deo infunditur animæ ipſius, & quo beatur, ſed de eo, qui ab ea elicitur: hic itaque modus explicandi prędictam ſententiam duabus illis rationibus prioribus impugnandus eſt.

Secunda ſentẽtia ex ijs, quĩ meritum Chriſti conſtituunt in ipſa fruitione, ſeu dilectione Dei clarè viſi, eſt quorundam Recentiorum, qui dicunt, hanc fruitionem, ſicut etiam viſionem ipſam bifariam poſſe conſiderari, primùm quatenus fertur in Deum, deinde quatenus fertur in creaturas; cùm enim dicũt, ex vi viſionis Dei eodem actu plures videri creaturas, eodem modo docent, eodẽ actu charitatis diligi Deum, & ex vi dilectionis Dei eodemmet actu diligi etiam creaturas; dicunt igitur hunc actum fruitionis, ſeu dilectionis, quatenus refertur ad Deum, non fuiſſe meritorium in Chriſto, quatenus verò referebatur in creaturas, meritorium fuiſſe: ita etiam docere videtur Scotus in quæſtione citata. §. *in iſta quæſtione*, in fine illius, vbi defendit, actum fruitionis vtroq; modo fuiſſe meritorium in Chriſto, & quatenus referebatur ad Deum ipſum, & quatenus in creaturas tendebat, tametſi Scotus nõ explicet, an fuerit idem actus ſecundùm rem fruitio, ſeu dilectiõ Dei, & creaturarum, neque ipſe cenſet, creaturas videri in Verbo ex vi viſionis Verbi, vt vidimus 1. par. diſputatione 50. cap. 6.

Secunda ſententia

Scotus.

Ego verò licèt exiſtimem creaturas, quæ in Verbo a beatis dicuntur videri, non videri eodem actu ex vi viſionis Verbi, vt 1. par. diſputatione illa 50. cap. 7. probauimus: nihilominus cenſeo eodem actu, & affectu diligi poſſe Deum, & creaturas, non quidẽ ita vt Deus ametur amore amicitiæ, & creaturæ ſimiliter (ſic enim non poteſt idemmet actus ſecundùm rem in Deum, & creaturas referri) ſed ita vt creaturæ diligantur amore concupiſcentiæ, Deus autem amore amicitiæ, & hoc ſit diligere creaturas propter Deum: nam vt 1.2. diſputatione 23. capit. 2. ex Caietani ſententia notauimus, eodem affectu, & actu amoris, volumus alicui bonũ, qui affectus cõparatus cum eo, cui volumus bonum, habet rationem amoris amicitiæ, collatus verò cum eo, quod volumus, habet rationem amoris concupiſcentiæ: ſic autem non reperitur in eodem affectu amoris duplex bonitas moralis, & duplex ratio meriti, altera prout refertur ad perſonam, cui appetitur bonum: altera verò, prout reſpicit bonum ipſum concupitum, quis hoc nõ videat? ergo ſi eo modo dicamus, in Chriſto fuiſſe eundem actũ fruitionis, ſeu dilectionis Dei, & creaturarum, non poterimus huic actui, quatenus refertur ad creaturas, ſeu ad bonũ, quod volitum fuit, tribuere rationem meriti apud Deum, niſi eidem, quatenus refertur ad eum, cui bonum illud volitum fuit, nempè

Reijcitur.

pè ad Deum, etiam tribuamus. Porrò autem non poſſe eſſe eundem actum amoris amicitiæ erga Deum, & creaturas, quæ huius amoris capaces ſunt, nempè rationales ſolùm, vt 1. par. diſputatione 84. c. 2. monſtrauimus, manifeſtum eſt: nam affectus amoris nõ diſtinguuntur ex bonis concupitis, ſed etiã ex naturis rationalibus, quibus bonum concupiſcitur; alioquin nulla ratione diſtingui poſſent affectus amoris: cùm igitur maximè differant Deus & creaturæ, ſequitur, ſub eundẽ amorem amicitiæ ſimul cadere non poſſe. Quòd ſi prędicti Theologi velint ſolùm meritum aſsignare in quodam amore amicitiæ erga creaturas, ſiue ille dicatur ſecũdarius, ſiue primarius actus charitatis, eorum ſentẽtia in hoc reijcienda non eſt, vt ſequenti capite videbimus.

8 Tertia opinio. *Ferrar. Caietan.*

Tertia opinio ex ijs, qui docent, actum dilectionis Dei in Chriſto fuiſſe meritorium, eſt Ferrarienſ. 3. contra Gentes cap. 62. §. *ad id quod vltimò*, Caietani ſupra queſt. 11. art. 1. & aliquorum Recentiorum Thomiſtarum, qui aſſerunt, in Chriſto fuiſſe, & eſſe duplicẽ actũ charitatis, & dilectionis erga Deũ, alterum ortum ex ipſa clara viſione Dei, alterum autem ex ſcientia infuſa: meritum autem non tribuunt dilectioni Dei, quæ oritur ex clara viſione, ſicut prima opinio dicebat, ſed dilectioni, quæ ſequitur ſcientiam infuſam ipſius Dei; dicunt enim, ſcientiam infuſam in Chriſto diuerſam eſſe ab ea, quam vocant beatificam, & vtraque Deum cognoſci. Hanc etiam opinionem Recentiores nonnulli tribuunt Viguerio libro de inſtitutionibus Theologicis cap. 20. §. 1. verſic. 4. ibi tamen ſolùm inquit, Chriſtum eadem charitate dilexiſſe Deum, & gloriam ſui corporis meruiſſe. Verùm ipſe non explicat, vtrùm ipſomet actu fruitionis, & dilectionis Dei clarè viſi, an alio, aut vtrũ actu illo, qui verſatur circa proximos tantùm, an qui etiã circa Deum eſſet, non explicat: citant etiam pro hac ſententia Sotum. 3. de natura & gratia. cap. 7. multum ante medium: ibi tamen ſolum docet, Chriſtum non meruiſſe dilectione, quam ipſe vocat beatificam, hoc eſt, quæ oritur ex clara viſione, ſed merebatur, inquit, per dilectionem, quam habebat, vt viator, & per opera inde procedentia, non dicit per dilectionem Dei, aut proximi, ſed per dilectionem abſolutè: allegant quoque Doctorem ſanctum infra quæſt. 34. art. 3. vbi inquit, Chriſtum fuiſſe ſanctificatum ſecundum proprium motum liberi arbitrij in Deũ, & ſubdit: *Qui quidem motus eſt meritorius, vnde conſequens eſt, quòd in primo inſtanti ſuæ conceptionis Chriſtus meruerit*: concedit igitur in Chriſto motum in Deũ, nõ quidem alium, quàm dilectionis, eumque meritorium eſſe fatetur: atqui non eſt exiſtimãdum S. Tho. in ea fuiſſe opinione, vt putaret actum dilectionis Dei in Chriſto, qui oritur ex clara viſione, eſſe meritorium: ergo de alio id docuit. Verùm in primis S. Thomas non explicuit, dequo actu dilectionis ipſe loqueretur, & facilè quiſque dicere poſſet, id intellexiſſe de actu dilectionis orto ex viſione clara Dei, à qua ſententia non longè abeſſe videtur in articulo primo huius queſtionis ad primum: nam cùm eſſet argumentum ad probãdum, non potuiſſe mereri Chriſtum per charitatem comprehenſoris, quia illa datur vt præmium, & non poteſt idem eſſe meritum, & præmium; reſpondet fruitionem, hoc eſt, dilectionem pertinere ad gloriam animæ Chriſti, quam ipſe non meruit ſibi, & ideò ſi per charitatem aliquid meruit, non ſequitur, idem eſſe præmium, & meritum. Quòd ſi Sanctus Doctor exiſtimaret, eſſe aliam dilectionem Dei ex charitate, quæ non pertineret ad præmium eſſentiale animæ Chriſti, nempe eam, quæ oriretur ex ſciẽtia infuſa, & non ex viſione clara Dei, multò faciliùs reſpondere poterat, non eſſe eandem dilectionem Dei in beatis, quę datur in prẽmiũ, & quæ eſt meritoria.

9 Immeritò hæc ſentẽtia tribuitur Sanct. Thom.

Deinde reſpondeo, Sanct. Thomam non dixiſſe illum actum, quo fuit diſpoſitus Chriſtus, fuiſſe in Chriſto meritorium, ſed illum eſſe meritorium, intelligi autẽ debet ex ſe; cùm verò poſteà colligit, Chriſtum in primo inſtanti meruiſſe, nõ ex eo colligit, quia actus ille dilectionis Dei, quo fuit diſpoſitus, fuerit meritum, ſed quia cum actu proprio fuerit diſpoſitus ad iuſtificationem gratiæ habitualis, hæc gratia non fuit ei conceſſa, ſicut paruulo, qui nullo modo poteſt mereri, ac proinde vt diſpoſitus fuit proprio actu, ſicut adultus, quia re vera habuit vſum rationis, ita etiam potuiſſe in primo inſtanti mereri, nempe, aut hoc, aut alio actu, de hoc enim ibi non curat.

10 Immerito etiam citãtur Durã. & Palud.

Poſtremò Recentiores, quibus hæc ſentẽtia valde placet, citant pro ea Durandum in 3. d. 18. quæſt. 1. & Paludanum q. 2. art. 2. ego tamen non video, quidnam prædicti Doctores doceant, quod huic ſententię, vel minimum faueat aliqua ſpecie probabilitatis: allegant etiam Capreolum in 1. d. 1. quæſt. 3. in extremis verbis illius, verùm neque eis vllo modo re vera adſtipulatur: nam ibi ſolùm docet, voluntatem dupliciter cõſiderari poſſe: primùm, vt natura eſt, deinde vt delibe-

ratiua, ex quo colligit, circa Deum clarè viſum ita ſe habere, vt quatenus natura, ipſum non poſsit odio habere, neque non diligere, quatenus verò deliberatiua eſt, poſsit ipſum odiſſe, & aliquo actu dilectionis ita diligere, vt ab eo ceſſare poſsit, quãdo ei libuerit, ipſe tamen non dicit, hos actus dilectionis liberos oriri ex ſcientia infuſa, quinimò ait, verſari circa Deum clare viſum, & libertatẽ illius refert, non in cognitionem, qua Deus repræſentatur, ſed in ſolam voluntatem ipſam, qua tenus eſt Theleſis, hoc eſt, deliberatiua. Hęc omnia ſigillatim placuit mihi examinare, ne multitudine allegationis tumultuariò, & ſine delectu aduerſarij nos obruant; huius verò ſententiæ nullum aliud fundamentum prædictis Doctoribus, qui eum ſequuntur, eſſe potuit, niſi vt Chriſto tribuant meritum, non ſolùm per opera aliarum virtutum, ſed etiam per ipſam charitatem erga Deum, cũque affectus dilectionis, qui ſequitur claram Dei viſionem, meritorius eſſe nequeat, vt ſuprà probatum manet, alium excogitarunt, qui meritorius eſſe poſsit: hanc verò ſententiam ſequenti capite impugnabo, ſimulque probabiliorem paucis exponam.

Per opera aliarum virtutum, nõ per dilectionem Dei Chriſtum meruiſſe, probabilior ſententia eſt.

CAPVT III.

11 Chriſtus non meruit per opera charitatis erga Deum.

MIHI Verò multò probabilius ſemper viſum eſt, Chriſtũ non meruiſſe per affectum vllum charitatis, & dilectionis erga Deum, ſed per opera aliarum virtutum, tam circa ſe, quàm circa proximum, non ſolùm per ea, quæ erant in conſilio, ſed etiam quæ erant in præcepto: quæ ſententia duobus modis confirmanda eſt, primùm quidem confutatione præcedentis, ſic enim reliquum erit, per alias virtutes diſtinctas à charitate meruiſſe, id quod in hoc capite præſtabimus; deinde verò oſtendendo, in operibus aliarũ virtutum nihil abeſſe potuiſſe rationi meriti, id quod ſequenti capite oſtendemus.

Primùm igitur Chriſtum non meruiſſe per illum actum charitatis ortum ex ſcientia infuſa in doctrina S. Thomæ, manifeſtum eſt, nã cùm ille aperte dicat q. 11. ar. 1. eſſentiam Dei, ac proinde myſterium ipſum Trinitatis, non cecidiſſe ſub ſcientiam infuſam, id quod nos etiam ſuprà diſputatione 53. cãp. 1. ſatis ſuperque probauimus, conſequitur nullum potuiſſe in Chriſto eſſe affectũ dilectionis erga Deum præter illum, quem vocant beatificum, cùmque ille non potuerit eſſe meritorius, vt præcedenti capite monſtrauimus, efficitur etiam, per nullum actum dilectionis Dei Chriſtum mereri potuiſſe: quanuis enim dicamus, in Chriſto manſiſſe ſcientiam naturalem vnius Dei, tamen illa non potuit eſſe principium dilectionis ipſius Dei ex charitate, vt manifeſtum eſt. Prætereà cũ Chriſtus nõ habuerit fidem, ſequitur, ex nulla cognitione potuiſſe Deum diligere. Age tamen, concedamus Chriſto ſcientiam infuſam eſſentiæ Dei diſtinctam ab adquiſita, nihilominus fruſtrà in eo concedemus duos affectus charitatis erga Deum, alterum ortum ex viſione clara Dei, alterum ex ſcientia infuſa; nam affectus dilectionis tendit in rem cognitam, ſicut in ſubiectum, nõ autem in ipſam cognitionem: ergo licèt eſſet ſcientia infuſa Dei in Chriſto, quia tamen eſſet eadem bonitas ipſius Dei propoſita voluntati per ſcientiam infuſam, & per viſionem, idem effectus eſſet dilectionis: qua ratione, vt communis fert opinio Theologorum, eadem eſt dilectio Dei in via, & in patria, & 12
quanuis viſio Dei in patria eſſet cauſa noui actus dilectionis Dei, quia intenſiùs eliceretur, aut alio modo, tamen nõ poteſt eſſe cauſa diuerſi actus ſecundùm ſpeciem, & vterque actus ſimul non poſſet manere in patria, etiamſi in patria poſſet manere fides, nõ quidem alia ratione, niſi quia dum voluntas mouetur circa obiectum duplici modo cognitum, ſolùm ab eo allicitur prout perfectiori modo cognito, ipſum autem prout cognitũ minus perfecto modo nihil mouet voluntatem, ac ſi eo modo cognitum non eſſet, & hoc quisque quotidie in ſe ipſo experitur; nam cùm quis diligit alium ex relatu, atque ipſum, & ea, quæ de ipſo audiuerat, poſteà videt, iam non ex relatu, ſed ex clara viſione, & experientia ipſum diligit, & aliorum teſtimonium nihil in ipſo operatur, vt eum diligat: quæ doctrina multò maiori ratione in præſenti locum habet; nam cùm eſſentia diuina per claram viſionem perfectiſsimo modo videatur, ita vt neceſſariò ad ſe trahat voluntatem per affectum amoris, vt ſuprà dixi mus, neque adeò rapiet ad ſe voluntatem, vt ipſa deinceps moueri non poſsit ex alio genere cognitionis ad diligendum Deum alio affectu, aut eodem. Quod verò dicitur Ioannis 14. *Sed vt cognoſcat mundus, quia diligo Patrem, & ſicut mãdatum dedit mihi Pater, ſic* Ioan. 14.

facio,

facio, surgite, eamus hinc, non probat Christum per dilectionem Dei nobis redemptionem meruisse, quia eo loco solùm commendatur charitas Christi erga Patrem, & obedientia, de merito autem, & operatione meritoria non agitur.

13 Effugium

Quòd si quis dicat, Christum meruisse nobis per eundem affectũ dilectionis Dei, quo Deus clarè visus diligebatur, ita vt actus ille oriretur ex visione clara Dei, & ex scientia infusa, esset que necessarius, quatenus erat ex visione Dei, liber autem quatenus erat ex scientia infusa, obstat manifesta ratio, tũ quia idem affectus amoris non potest oriri ex duplici illa cognitione, vt proximè dicebamus, tum etiam quia si oriretur, nõ posset esse simul liber, & necessarius per respectum ad diuersam causam, vt manifestè patet; tametsi prout oriretur ab vno, posset actu esse necessarius, qui tamẽ prout oriretur ab alio, aliàs esset liber, nisi simul prout ab alio esset necessarius.

Occupatur.

Christus meruit per opera aliarum virtutum à charitate.

Supereſt igitur, Christum nobis meruisse per opera aliarum virtutum, tam consilij, quã præcepti, tam earum, quæ sunt erga proximum, quàm earum, quæ sunt erga ipsum, affectum autem, quo Christus voluit nobis nostrum bonum, & redemptionem, etiamsi cõmuni ratione dicatur charitas proximi, existimo non dici ab habitu charitatis, qui est erga Deum, sed ad habitu, aut beneficientiæ, aut misericordiæ, de quo fusius in 2. 2. differendum est, nunc verò nobis sufficiat, Christum non meruisse nobis per affectum dilectionis peculiaris erga Deum, quem clarè intuebatur, sed per alios actus, vt diximus: ita docent Alexander 3. p. q. 17. memb. 1. ad 2. & 5. Antisiodorensis lib. 3. tractatu 1. cap. 7. in quæstione incidenti in prima solutione primæ obiectionis, & Bonauentura in 3. d. 18. ar. 1. q. 2. ad 2. ex argumentis *Sed contra*, cuius mentem in hunc sensum exposuimus 1. 2. disputatione illa 216. cap. 4. eius etiam memini suprà in hac disputatione cap. 1. allegari etiam potest Paludanus eadem d. 18. q. 1. ar. 2. in fine, vbi docet, Christum non meruisse per actum beatificum desiderando sibi gloriam, sed alio actu libero, quo desiderauit nobis gloriam, ex quo etiam impulsus elegit propter illum finem mori. Eãdem sententiam probabiliorem existimat Scotus loco citato in præcedenti capite, quinimò difficilem existimauit aliam, quam ex ipso ibidem retulimus: conuenit etiam Almainus eadem d. q. 1. post 6. conclusionem dubio 1. qui hanc putat probabilem opinionem, imò necessario eligendam, si dicamus, Christum non meruisse per ipsam fruitionem Dei clarè visi, idemque vt notum supponere videtur Driedo de captiuitate, & redemptione generis humani, tractatu 2. capit. 2. part. 3. artic. 3. conclusione 3. prædicta verò sententia alio modo probanda non est, nisi impugnatione aliarum, nulla enim alia superesse videtur, vt patet. Mitto hîc multa, quæ Recentiores nouiter excogitarunt circa actum dilectionis proximorum, vtrum sit idem, an diuersus ab actu dilectionis Dei, vt defendant, Christum non tantùm meruisse actu dilectionis proximorum, sed etiam Dei; namcùm nos hactenus probauerimus, Christum non meruisse per actum dilectionis Dei, sed dilectionis proximorum, & per actus aliarum virtutum, non est nobis in præsenti necesse hoc disputare, de eo tractabimus 2. 2. in materia de charitate.

Alexãd. Antisiod. Bonauent. 14 Palud. Scot. Almain. Dried.

Per opera præcepti Christum meruisse, quo pacto ab alijs Theologis explicetur.

CAPVT IIII.

15 Christus per opera præcepti meruit.

QVOD Supereſt ostẽdamus, Christum nõ tãtùm per opera aliarum virtutum, quæ erant sub cõsilio, sed etiam que sub præceptum cadebãt, meruisse, & quidem de operibus, quorum non erat præceptum, nullum est dubiũ, apud Deum meritoria fuisse; de ijs verò, quorum erat impositum Christo præceptum, hac nostra ætate non parua est inter Scholasticos orta dissensio; cùm enim constet ex disputatione 61. cap. 6. humanitatem Christi non potuisse peccare: ac proinde non potuisse transgredi præceptum vllum, difficile sanè visum est, quo pacto per obseruationem ipsam præcepti mereri potuerit, siquidem libertas vna est de requisitis ad merendum, & in obseruatione præcepti, quod trãsgredi non potuit Christus, non potuit liber esse. Nihilominùs Scholastici omnes in genere fatentur, Christum meruisse per opera præcepti: in assignanda verò ratione, & dissoluenda difficultate proposita, non omnes consentiunt. Porrò autem, Christum per opera præcepti verè meruisse, non obstante determinatione voluntatis eius ad bonum, ratione cuius peccare non poterat, docent Bonauent. in 3. d. 18. artic. 1. quæstione 2. ad primum argumentum, *sed contra*. Scot. quæst. vnica,

Bonauent. Scotus.

Albert. *Argent.* *Durand.* *Paludan.* *Marsi.* *Alex.* vnicâ ad primum. Albert. arti. 2. ad primum, & secundum. Thomas de Argentina quæst. 1. artic. 3. ad tertium contra primam conclusionem, Durandus quæst. 2. ad primum. Paludanus. quæst. 1. art. 1. infra. Marsilius in 3. quæstio. 12. ad primum. Alexander. 3. par. quæs. 17. membro 2. artic. 2. ad vltimum, & Recentiores Theologi in hunc articulum. Quo circa sententia Abulensis in caput 25. quæstio. 166. probãda non est, asserit enim, ideò beatos non mereri, quia peccare non possunt, ex ea enim sequitur, neque Christum mereri potuisse, non solùm per opera præcepti, sed etiam neque per opera cõsilij, siquidem in eo nulla erat libertas ad peccandum, quã Abulensis censet necessariam esse ad merendum.

Matth.

16 Variæ sententiæ circa modũ meriti Christi per opera præcepti.

Porrò, propositam difficultatem Doctores allegati variè dissoluunt. Primò, Thomas de Argentina dicit, eodem modo Christũ meruisse cum determinatione ad bonum, sicut etiam confirmati in gratia meruerunt ex eo solùm, quod voluntariè operabatur, licèt determinatus esset ad vnum, quia hæc determinatio potiùs auget, quàm minuat libertatẽ: sola enim determinatio, quæ necessariò inclinat ad vnam partem, libertati nostræ aduersatur. Consentit etiã Marsilius, eo quòd inquit, determinationem in Christo fuisse per gratiam, non autem per naturam, & ideò rationem meriti non abstuliſſe.

Prima sententia.

Reijcitur.

Hi tamen Doctores, aut falsum docent, aut difficultati propositæ non satisfaciunt, aut enim concedunt in Christo determinationem solùm in genere, non autem ad aliquod opus singulare, ita vt in singulis operibus maneat libertas, & hoc difficultati proposita non satisfacit, siquidem non ostendũt, quo pacto ex illa determinatione humanitatis Christi in vniuersum ad non peccandum non sequatur determinatio ad hoc opus singulare, nempe ad obseruationem præcepti, vt suprà proposuimus, cum qua determinatione non potest constare libertas ad meritum requisita in ipso opere præcepti, aut concedunt Christum ita fuisse determinatum ad illud singulare opus obseruationis præcepti, vt non potuerit illud non efficere, & hoc pacto non video, quomodò ipsi benè defendãt meritum in eo opere: ac proinde eorum doctrina falsa erit: nam si humanitas Christi operata est ita ad vnam partem determinata, vt non potuerit, non illud operari, sequitur nullam in eo mansisse libertatem ad illud opus, & ita non fuisse meritorium, siquidẽ sine libertate meritum esse nequit, vt cap. 1. notauimus; quod verò asserũt, ideò opus illud in Christo fuisse meritoriũ, quia voluntariè fiebat, nihil refert: nam si apud eos idem est voluntariè fieri, quòd spõte fieri, hoc non satis est, vt opus possit esse meritorium, siquidem & multa brutorum opera, & primi motus in nobis sponte fiunt, & tamen meritorij non sunt: si autem idem est voluntariè fieri, quod cum libertate ad vtramque partem fieri, tollunt sanè id, quod anteà posuerant, nempe Christum cum determinatione ad vnam partem præceptum eo opere ita obseruasse, vt non potuerit illud opus in obseruationem præcepti non efficere.

17 Secunda sententia.

Cæteri Doctores allegati, excepto Paludano, & Recentioribus, qui varijs modis hac nostra ætate in præsenti difficultate philosophantur, docent, in Christo fuisse meritum cum determinatione ad bonum vniuersè; hoc est, absque libertate ad malum, cũ quã determinatione dicunt manere libertatem, & indifferentiam ad singula opera bona speciatim, ita vt vnumquodque opus sigillatim possit velle, & non velle, possit illud velle, seu aliud, quæ sanè libertas ad meritum sufficere videtur; nam prædicta determinatio ad bonum vniuersim potiùs auget, & perficit libertatem, quam eam destruat, qua ratione Augustinus de Christo ita loquitur: *An ideò in eo non libera voluntas erat? an non tantò magis erat, quantò magis peccato seruire non poterat:* neque enim ideò dicitur augeri, & perfici libertas, quia maior fiat, hoc est, ad plura se extendat, sed quia libera est à seruitute peccati, quę longè maior, & perfectior libertas dicenda est.

Augustin.

Non placet.

Verùm quamuis hæc ita sint, difficultas proposita hoc modo dissolui nequit; namvt suprà dicebamus, ex illa determinatione ad bonum vniuersè sequitur determinatio ad singulare opus præcepti, quod Christus ita liberè voluit, vt non potuerit non velle, & efficere, siquidem hoc ipso quòd peccare non potuit, & omittens præceptum peccaret, sequitur, ad opus singulare præcepti determinatum fuisse.

18 Recentiorum primum assertum.

Quocirca Recentiores Theologi, à quibus hæc difficultas hac nostra ætate accuratiùs examinata est, hac solutione non contenti plures alias excogitarunt, quas sigillatim persequi necessarium duxi. Prima eorum solutio est, opus illud, quo Christus obseruauit præceptum sibi impositum, aut mortis, aut alterius rei, fuisse quidem liberum absolutè, non autem in sensu composito, vt ipsi loquuntur, hoc est, fuisse ex se liberũ, quia illud poterat aliàs facere, & non facere, quã-

uis

uis ſuppoſito præcepto, iam non fuerit liberum, ſed neceſſarium; addunt autem hanc neceſsitatem, quam ipſi vocant in ſenſu cōpoſito, non aduerſari merito, quia ſolum ei aduerſatur neceſsitas abſolutè, non autem neceſsitas ex ſuppoſitione; alioquin opera prædeſtinatorum, quæ neceſſariò fiunt neceſsitate ex ſuppoſitione prædeſtinationis, non eſſent meritoria, quod eſt abſurdum.

Paluda. Quam ſolutionem indicaſſe videtur Paluda nus in.3.d.18.q.2.art.2.poſt medium, vbi ita ſcribit, *Item quamuis anima Chriſti non potuerit reſpuere, quod eligebat, nec ê conuerſo in quantum peccaſſet, quia peccare non poterat, abſolutê tamē quoad ſubſtantiam actꝰ poterat: & ſic liberè agebat, non neceſſariò neceſsitate, quæ meritum, vel libertatem excludat.* Hæc ille, fortaſsis tamen alio modo illius verba intelligenda ſunt, vt inferiùs videbimus.

Refutatur Verū ex doctrina à nobis tradita. 1. part. diſputatione.68.cap.4.hæc ſolutio manifeſtè refelli poteſt, ibi enim reiecimus commu nem illam diſtinctionem de neceſsitate abſolutè, & ex ſuppoſitione, ſeu vt vulgò dici tur, in ſenſu cōpoſito, & diuiſo, quæ adhibe ri ſolet huiuſmodi difficultatibus ad defendendam libertatem arbitrij noſtri, oſtendimuſque ex ſententia Anſelmi, duplex eſſe

Anſelm. genus neceſsitatis, alterum antecedentis, ſeu præcedentis; alterum verò ſequentis, ſeu conſequentis; neceſsitatem autem antecedē tē prouenire ex aliquo, quod nō eſt in noſtra poteſtate, & determinationem liberā noſtræ voluntatis præcedit, atque ea noſtram liber tatē impediri, qualis eſt neceſsitas diligendi Deum in patria, quæ oritur ex clara viſione ipſius, neceſsitatē verò ſequentē eſſe poſteriorem noſtra determinatione, & ex aliquo, quod eſt in noſtra poteſtate, oriri, qualē diximus eſſe neceſsitatē, quę cōſequit ſcientiā Dei, & ipſam (vt ita dicam) rerū futuritionē; cùm igitur hæc neceſsitas non peccandi in

19 Chriſto, vt ſuprà diximus diſputatione.61.c. 6. proueniat ex ipſa vnione hypoſtatica, quę præcedit determinationem voluntatis creatæ, nec in illius vllo modo eſt poteſtate, ſequitur eſſe præcedentem neceſsitatem, ac proinde ea impediri libertatem noſtram: ſi autem hæc neceſsitas eſſet ſequēs, qualis eſt illa, quæ ſupponit ſcientiam rerum, & res ipſas futuras, & qua dicimus id, quod ſcitur à Deo, neceſſariò eſſe futurum, certè hoc modo non impediretur libertas. Verum hæc ſola neceſsitas non videtur eſſe in operibus Chriſti, ſed etiam antecedens, vt patet.

Secūdum eorūdem Secunda ſolutio præſentis difficultatis eſt, prædictā neceſsitatem in operibus Chriſti nō ſolùm prouenire ex vnione ipſa hypoſtatica, quæ præcedit libertatem, atq; determinationem volūtatis ipſius, ſed etiam ex præcepto, quod fuit impoſitum Chriſto, ex quo effectū eſt, vt opꝰ illud, quod anteà ſine peccato fieri, aut omitti poſsit, poſito præcepto nō poſsit, cumq; ratione vnionis Chriſtꝰ peccare nequeat, ſequitur, vt ex vtroq; capite neceſsitas nō faciēdi opus vetitū, aut nō omittēdi opus præceptū, in Chriſto oriatur; quamuis autem vnio antecedat determinationē liberā volūtatis Chriſti, tamē præceptum nō præceſsit illam: nā Chriſtus ita ardēter deſiderauit pro hominibus pati, vt præceptum ſibi imponi à Patre poſtulauerit, vt colligitur ex Bernar. ſermo.3. de Purificatio. Bernar. vbi de oblatione Chriſti facta in templo, & de ſacrificio, quo Chriſtus in cruce oblatus eſt, ita inquit: *Dē vtroque potes accipere, quod Prophetа prædixit Iſai.53. Oblatꝰ eſt, quia ipſe voluit: nam & modò oblatus eſt, non quia opus habuit, nō quia ſub legis edicto fuit, ſed quia voluit, & in cruce nihilominus oblatus eſt, non quia meruit, non quia Iudæus prævaluit, ſed quia ipſe voluit.* Quod quidem alio modo intelligi nequit, niſi quia Chriſtus Patris præcepto voluntariè ſe obtulit: ex hoc autem conficitur hanc neceſsitatē, qua Chriſtus mortuus eſt, ne tranſgrederetur præceptum, non fuiſſe neceſsitatem, quæ præcederet liberam determinationem illius, ſed quæ ſequeretur liberam eius voluntatem, ac proinde hoc genere neceſsitatis non potuiſſe libertatem Chriſti aliquo modo impediri.

Hanc tamen ſolutionem nōnulli ea ratione impugnant, quia ex ea ſequeretur, negotium noſtræ redemptionis, quod eſt eximię prædeſtinationis, ex voluntate Chriſti, & nō ex ſola Dei voluntate ortum habuiſſe, ſiquidē Chriſtus ſibi præceptum poſtulauit, ratione cuius volūtatis liber permanſit, vt opere præcepti nobis mereretur: hæc tamen ratio parum habet momenti, ſiquidem, vt oſtendi mus. 1. p. diſp. 94. Chriſtus meruit nobis noſtram prædeſtinationem, hoc eſt, omnes effectus gratiæ, qui æterna prædeſtinatione nobis præparati fuēre, idque neceſſariò fatendū eſt, tantū abeſt, vt prædicta ratio aliquod abſurdum deducat cōtra præcedētem ſolutionē. Præterea hāc ſolutionem impugnāt, quia nullo modo cōſtare poteſt, Chriſtū in tota ſua vita præceptum à Patre poſtulaſſe, & quamuis poſitiuum præceptū poſtulare, & obtinere potuerit, tamē nullum naturale ex ſua volūtate accipere potuit, ſiquidem naturale præceptum nō pēdet ex volūtate Chriſti petētis. Verùm Autores huius ſolutionis reſpon-

pronuntiatum,

20 Impugnatur ab aliquibus.

Inefficaciter,

reſpondere poſſent, Chriſtum petijſſe à Patre in primo inſtanti conceptionis præceptũ moriendi, in quo conſtat ſe morti obtuliſſe, vt inferiùs dicemus, & ſic intelligi poſſe illud Pſalm. 39. *Holocauſtum, & pro peccato non poſtulaſti, tunc dixi, Ecce venio*: & quamuis Chriſtus non poſſet poſtulare præceptum naturale, ita vt volũtate ſua illud à Patre obtineret, tamẽ quia non tam circa præcepta naturalia eſt præſens difficultas, quàm circa præceptũ moriendi, in cuius obſeruatione confirmata fuit noſtra redemptio, ideò hoc modo nõ ſatis efficaciter refellitur prædicta ſolutio.

Pſal. 39.

Refutatio efficax.

Ea igitur ratione mihi nõ probatur, quia ex ea ſequeretur, opera Chriſti, quibus præceptum obſeruauit, nõ fuiſſe meritoria ſecũdùm ſe eo tempore, quo fiebant, ſed ſolùm volũtatem illam, qua liberè præceptum poſtulauit, meritorium fuiſſe; nam ſemel accepto præcepto moriẽdi, iam ampliùs in ſua libertate non manſit non mori, ac proinde ipſa obſeruatio præcepti non potuit eſſe meritoria; nam vt diximus 1.2. diſputatione 94. cap. 2. quoties opus aliquod initio fuit in noſtra poteſtate, deinde verò iam nullo modo manet ſub ea, non poteſt tunc eſſe capax bonitatis, & malitiæ moralis, quando non manet ſub libertate; ac proinde neque meriti præmij, aut pœnæ, ſed tantùm initio, quando ſub libertate noſtra erat, vt cùm quis proijcit ſagittam, aut propinat alicui venenum, ipſe iactus ſagittę in principio, & propinatio veneni eſt opus morale capax malitiæ, iam verò ſemel emiſſa ſagitta, aut propinato veneno, nihil manet quod habere poſsit rationẽ actus moralis capacis malitiæ. Quid autem voluerit Bernardus, inferiùs dicemus, quod verò aliqui dicunt, in libera Chriſti poteſtate ſemper fuiſſe petere illius præcepti diſpẽſationem, vt ita omninò liber maneret ad opus illud moriendi, quia ſi Chriſtus poſtulaſſet talem diſpenſationem, ei non denegaretur, friuolum eſt; nam voluntas illa Dei, qua præceptum impoſuit, ita fuit abſoluta, vt ſciret Chriſtus, præceptum nunquam reuocandum fuiſſe vllo modo, ſicut etiam decretum de morte ipſius, quam quidem ipſe ſuſtare nollet, & ideò à Patre poſtulauit, vt à ſe tranſiret, ſi fieri poſſet, nihilominùs mortem guſtauit; ſimiliter ergo cùm ipſe ſciret, præceptum moriendi ſibi impoſitum eſſe abſolutè, licèt poſtularet eius diſpenſationem, eam ſolùm poſtularet ſub ea conditione, & nihilominus cum eo non diſpenſaretur.

21

Tertia ſolutio eſt aliorum Recentiorum, qui in primis ingenuè fatentur, Chriſtum

Tertia Recentiorũ

accepto ſemel præcepto non potuiſſe non mori, vt illud obſeruaret, quia ratione vnionis peccare non poterat, nihilominus libertatem Chriſti non fuiſſe eo tempore ablatã, aut impeditam, ac proinde volũtatem ipſius nõ minus liberam manſiſſe, quã ſi præceptũ non haberet; huius verò rationẽ aſsignant, quia licèt ex ſupoſitione aliqua præcedente libertatem noſtram ita determinemur ad vnum, vt non poſsimus non illud operari; ſi tamen ſupopoſitio eſt omnino extrinſeca non immutans phyſicè ipſum modum internum operandi, non dicetur tollere, aut lædere, aut impedire noſtram libertatem; cũ igitur ſuppoſitio, quæ præcedit in Chriſto liberam illius determinationem, ſit omnino extrinſeca, nẽpe ex vna parte vnio hypoſtatica, ex alia verò præcepti impoſitio, quæ phyſicè non poſſunt immutare modum intrinſecum operandi voluntatis; conſequitur, ex tali ſuppoſitione non tolli, lædi, aut impediri libertatem voluntatis Chriſti. Idem docent de præfinitione Dei æterna, quæ licèt ordine cauſæ præcedat noſtram determinationem, non poteſt illam lædere, aut impedire, quia eſt extrinſeca ſuppoſitio non immutans intrinſecum modum operandi. De viſione autem clara Dei, ex qua volũtas ita neceſſariò determinatur ad diligendum Deũ, vt non poſsit non diligere, aliter ſentiunt, nã cùm viſio ſit intrinſeca cauſa mouens volũtatem ad operandum, dicunt ex illa libertatem noſtram ad diligendum Deum omnino tolli, aut impediri; ſimiliter dicunt poſſe noſtram libertatem lædi, aut impediri ex peculiari aliquo modo, quo Deus mouere poteſt voluntatem, ita efficaciter eam ad opus per influxum phyſicum, & concurſum determinans, vt illa non poſsit operari, atque his ſolùm duobus modis exiſtimauit poſſe noſtrã libertatem tolli aut impediri. Ex qua etiam doctrina, vt ſupra vidimus diſputatione. 61. c. 6. prædicti Autores colligũt, naturã humanam in Chriſto ex ſola vnione non fuiſſe effectam impeccabilem, neque potẽtiam peccandi ab ipſo fuiſſe ſublatam, aut impeditã; ſed ex donis alijs Dei, quibus illã naturam regit, & gubernat.

Solutio.

22

23

Explodi-tur.

Hęc tamẽ doctrina, ſicut notaui in illa diſputatione, mihi nunquã probari potuit, primùm quia libertas ad peccandum, aut faciẽdum aliquod opus, nihil aliud eſt, quàm vt dici ſolet, indifferentia quędam voluntatis, qua ita poteſt vnum ſicut aliud, ita poteſt operari, ſicut non operari, aut dicant, obſecro, quid aliud ſit liberum aliquem eſſe, quàm indifferentẽ, hoc eſt non alligatum ad

vnam

vnam partem, sed expeditum ab omni vinculo, & ligamine? atqui prædicti Doctores ingenuè fatentur, Christum ita obseruasse præceptum moriendi, vt non potuerit non obseruare illud, alioquin concedere deberent, Christum peccare potuisse, quod est absurdum: si autem non potuit non obseruare, sequitur, indifferentem non fuisse ad obseruandum, & non obseruandum illud; nã quî fieri potest, vt quis indifferens maneat ad vtramuis partem, qui nullo modo potest in vtrãuis partẽ, sed in alteram tantùm operari? ergo neque mansit liber, siquidem liber, & indifferens, libertas, & indifferẽtia, idẽ sunt, aut licèt fuerit in Christo innata libertas, & indifferentia, quæ idem est cum ipsa facultate voluntatis, tamen dici non potest, illęsam & expeditam, seu nullo modo impeditã mãsisse, siquidem non potuit vtramuis, sed alteram tantùm partem eligere.

Vrgẽtius cõtra eos dẽ agitur.

Deinde licèt aduersarij dicant, in Christo non fuisse sublatam potestatem peccãdi per vnionem ipsam hypostaticam, vt vidimus in ea disputatione 61. cap. 6. tamen fatẽtur per Dei prouidentiam, quæ illam humanitatem gubernat, eam factam fuisse impeccabilem, neque in ipsa mansisse potentiam peccandi: ergo fateri debent, aut ex vnione, aut saltem ex alia Dei prouidentia, non mansisse
24 in ea libertatem ad peccandum, siquidem libertas ad peccandum, & potentia ad peccãdum idem sunt, sicut contrà impotentia ad peccandum cum libertate omninò pugnat. Porrò autem potentiam ad peccandum, & libertatem ad peccandum secum pugnare constat, quia vbi quis peccare non potest, necesse est eum non peccare: necessitas autem pugnat cum libertate, vt planè testatur
Bernar. Bernardus in libro de gratia & libero arbitrio, longè à principio, vbi inquit: *Porrò vbi necessitas, ibi libertas non est:* agebat autem de libertate arbitrij nostri, quam paulò post vt definiat, inquit esse triplicem libertatem, primam à peccato, alteram à miseria, & neutrã harum inquit esse propriam arbitrio, à qua dicitur liberum; tertiam denique à necessitate, & hanc inquit esse propriam liberi arbitrij, reddit rationem, eoquòd necessarium voluntario cõtrarium est. Cùm igitur aduersarij concedant, Christum non potuisse peccare; ac proinde necesse fuisse non peccare, dicere debent, non fuisse liberum à necessitate, ac proinde vno, aut altero modo libertatem illæsam non mansisse: & hæc ratio etiam confirmat id, quod in priori dicebamus, nimirum hoc ipso quòd quis non potest in vtramque partem, sed ad vnam determinatus est, etiam si id habeat ab aliquo extrinseco, non manere liberum, quia patitur necessitatem, ex quo etiam sequitur, ita Christum obseruasse præceptum, vt liber non fuerit ad omittẽdum opus illius, ac proinde illud nõ obseruasse ex libertate quoad exercitium: liberè enim quoad exercitium aliquid facere, nihil est aliud, quàm ita illud facere, vt nullo modo quis adstrictus necessariò sit ad illud faciendum, sed liber ab omni vinculo necessitatis, vt inquit Bernard. ac proinde possit non facere; si enim non potest non facere, necessariò facit, & ita nõ est liber à vinculo necessitatis, vt illud faciat: necessitas autem, & vinculum illius opponitur libertati, vt dixit etiam Bernard. Quòd 25
si ille, qui liberè obseruat præceptum, liber est ab omni vinculo necessitatis, non erit necessariò adstrictus ad illud obseruandum, atque adeò poterit opus illius omittere, ac proinde peccare, siquidem in omissione illius peccatum consistit, vt manifestum est; quòd enim aliqui dicunt, potuisse quidem Christum omittere præceptum pura omissione, eam tamen non fore peccatum, quia non esset voluntaria ratione alicuius actus, qui esset causa illius, omninò absurdum est; nam si esse posset aliqua pura omissio, non minùs esset voluntaria voluntario sufficiẽti ad peccatum, quàm si esset omissio cõiuncta actui; nempè si sciens, & prudens homo omitteret opus præcepti, quod facere debebat, quis enim neget, non minùs peccatum esse scienter nõ facere id quod præcipitur, sicut etiam facere id, quod vetitum est? aut si absque vllo fundamento aduersarij distinguere volunt potentiam ad peccandum à libertate, vt dicant Christum fuisse impeccabilem, nec potuisse non obseruare præceptum, liberè tamen illud obseruásse, fateantur, obsecro, in Christo libertatem ad peccandum, siquidem liberè obseruauit præceptum, cuius opus si omisisset, peccasset, & ita dicant Christum liberum ad peccandũ semper fuisse, quod quidem apud omnes rectè sentientes idem est, quod peccabilem fuisse.

Tertiò prædicta solutio ex principijs pro principijs refelli potest, nam prædicti Doctores fatentur, per visionem clarã Dei, ita imponi necessitatem beatis ad actũ dilectionis, vt per eã etiã tollatur, aut impediatur libertas illius ad diligẽdum Deũ, eoquòd nõ extrinsecè, sed intrinsecè, & physicè visio determinet internũ modũ operandi volũtatis, vt nõ possit nó diligere, atq; eadem ratione dicere debent, ita ex visione necessitatẽ imponi volũtati ad non peccãdum, vt ad peccatum nulla

Tertio ad hominem refutatur eadem solutio.

nulla in eâ maneat libertas, tùm quia ſemel excitata dilectione Dei, ad quâ voluntas videntis Deũ neceſſariò mouetur, non poteſt homo ſciẽs,& prudẽs aliquid facere, ſeu omittere,quod ſit cõtra charitatẽ,cũ dilectio Dei ſuper omnia omne peccatũ mortale phyſicè excludat,etiã Nominalibus hoc aſſerẽtibus,vt vidimus 1.2.diſp.91.c. 2. tũ etiã quia ipſa ſola viſio,etiãſi per potẽtiã Dei volũtas impediretur,ne Deũ diligeret,ſed à dilectione ceſſaret,ita efficaciter moueret ad reliqua bona,vt nullo modo voluntas peccare poſſet,vt 1.2.diſp.18.c.2.probauimus: cùm igitur voluntas Chriſti non tantũ fuerit prę uenta vnione hypoſtatica(quæ ex ſentẽtia aduerſariorum non ſufficit ad tollendã, aut impediendam libertatem voluntatis ad peccandum, eoq; non determinet phyſicè modum operandi illius)ſed etiam viſione,quæ ita phyſicè determinat ad diligendũ Deũ, vt nõ poſsit peccare, fateantur ingenuè, in Chriſto nõ mãſiſſe libertatẽ ad obſeruãdũ, & omittendũ prę ceptũ,ſed neceſſariò fuiſſe determinatã ad obſeruandũ,ex quo redit difficultas initio ꝓpoſita de merito,ſiquidẽ ablata libertate meritũ manere nõ potuit.

26

Vltima ſolutio aduerſariorũ

Mirabile ſanè eſt,quot fuerint hac noſtrâ ætate excogitatæ ſolutiones,quibus hãc noſtrã tertiã rationẽ,ſicut & alias,Recentiores Theologi hùc atq; illuc fluctuãtes diluere conati ſunt,multò verò mirabilius,q; omnibus illis ad faſtidiũ explicatis in nulla illarũ planè cõquieſcẽtes,tãdẽ eã,quã ipſi reſutauerãt,quæq; nobis probabilior, & lõgè facilior ſemper viſa eſt,cęteris omnibus prę ferre nõ dubitauerint:omiſsis verò alijs,quę parũ momẽti habẽt,vltimò reſpõdẽt, in Chriſto eſſe duos actus dilectionis Dei, alterum profectũ ex viſione clara diuinæ eſsẽtię,alterũ ex ſciẽtia infuſa,qua Chriſtus Deum etiã cognoſcebat,priorẽ autẽ eſſe omnino neceſſariũ, & abſq; libertate,& ita ſi relinqueret ſuę naturæ, fore vt neceſſariò etiã moueret voluntatẽ abſq; libertate ad opera quęcũq; aliarũ virtutũ,quæ erãt Chriſto præcepta: poſteriorẽ verò eſſe liberũ quoad exercitiũ, & ita libere etiã mouere voluntatẽ ad opera aliarũ virtutũ,quæ etiã ſunt præcepta. Præterea vt defendãt in Chriſto libertatẽ ad reliqua opera præcepti,illũ actũ priorem dilectionis,ortũ nimirũ ex viſione clara Dei per miraculũ à Deo fuiſſe impeditũ,ne moueret volũtatẽ Chriſti ad alios actus virtutũ, qui erant ei prę cepti, vt per illos mereri poſſet, ſicut etiã diuina diſpẽſatione effectũ eſt, ne ſumma delectatio,quã Chriſtus de Deo clarè viſo capiebat,impediret triſtitiã, quã habuit de morte,& paſsione ſuâ, cũ tñ ſuãpte natura illã omnino pelleret,ſi relinqueretur. Dicunt præterea poſteriorem illum actum dilectionis Dei, nimirum ,qui naſcebatur ex ſcientia infuſa,permiſſum ſolùm fuiſſe,vt moueret voluntatẽ ad effectus aliarum virtutũ, cumque ille fuerit liber,& reliquos etiam affectus liberos manſiſſe. Porrò autem actum illum dilectionis ortũ ex ſcientia infuſa liberũ fuiſſe,probãt ex eo,quia ſciẽtia infuſa nõ mouebat neceſſariò voluntatẽ ad illum, tanquã principiũ intrinſecum phyſice determinans voluntatẽ,quod ſecundũ ipſorum ſententiam requiritur,vt tollatur libertas. Addunt denique,Chriſtum nullũ habuiſſe preceptum dilectionis Dei, id quod ipſi multis confirmant,ex quo etiam ſequitur, potuiſſe elicere hunc actum ex ſcientia infuſa, & ab eo ceſſare,& ita plenã ex omni parte ad hũc actum fuiſſe in Chriſto libertatem.

27

Refellitur

Verũ ex ijs quæ ſuprà diximus,hęc omniã facilè refelli ponunt. Primum quia hoc ipſo quòd beatus videt Deum, & ipſum diligit dilectione orta ex viſione,occurrẽte aliquo præcepto,cuius tranſgreſsio,aut omiſsio omnino aduerſatur dilectioni Dei ſuper omnia, non poterit non talis dilectio phyſicè impedire voluntatem,ne præceptum tranſgredia-
28
tur,aut illud omittat. Porrò autem fieri nequit per quamcunque potentiam Dei, vt dilectio impediatur, ne moueat voluntatẽ ad actum virtutis,quo præceptum obſeruatur, ſicut Recentiores prædicti volunt;nam dilectio Dei nõ influit in actum aliqua actione interiecta,quæ per ſubtractionem diuini cõcurſus impediri poſsit,& in aliã mutari, per quam dilectio in actum non influat;ſed ſuapte natura eo ipſo, quòd in voluntate ineſt, ſuo quaſi pondere reddit illam propenſam, & inclinatam ad actũ præceptũ;atque eo ipſo,quòd voluntas affecta, & informata Dei dilectione elicit talem actum, à dilectione ipſa mouetur,& impellitur, eoquòd huiuſmodi impulſus non ſit influxus aliquis dilectionis,quo præmoueat volũtatẽ,aut cũ illâ concurrat. Quapropter licèt poſsit Deus efficere,vt habitus aliquis in potentia exiſtẽs nihil iuuet ad illi⁹ operationẽ,exẽpli gratia, vt habitus luminis gloriæ,& habitus charitatis non influat in actũ viſionis, & dilectionis Dei, eoquòd hic influxus ſit actio quædam, quæ à Deo mutari poteſt,ita vt viſio, aut dilectio à facultate intellectus,aut voluntatis, & Deo ipſo,nõ quidẽ concurrente cũ habitu,ſed in loco ipſius influẽte efficiatur: intelligi tamen nequit,quo pacto Deus efficere poſsit,vt voluntas informata dilectione

ab ip-

ab ipsa nō moueatur ad actum præceptū, ni si impediat actum ipsum, ne fiat per subtractionē concursus, nā alioqui res eædē erunt vno, & alio modo, hoc est, si moueatur à dilectione, ac si nō moueatur, nēpe facultas ipsa voluntatis, natura dilectionis, & entitas etiam operationis: his autē rebus eodē modo se habentibus, nulla alia mutatio, aut variatio esse potest, ob quā volūtas, cū operatur, nō moueatur à dilectione. Neque est eadem ratio de delectatione, dū impeditur ab expulsione tristitiæ, eoq; Deus supernaturaliter conseruet cogitationē, & affectum tristi
28 tiæ, qui alioqui nō esset: simili autē mutatione posset etiā impedire, ne dilectio moueret voluntatē ad actū præceptum, nēpe ablato ipso actu per subtractionem cōcursus cum voluntate, sicut in alio casu per conseruationem concursus cum ipsa ad actum tristitiæ: at verò actu præcepto manente, non potest Deus efficere, vt voluntas non moueatur à dilectione, cùm hæc motio non sit influxus aliquis in ipsius (vt dixi) sed solius voluntatis informatæ ipsa dilectione, quæ suapte natura inclinat ad obseruationē præcepti, & trāsgressioni illius, in qua Dei offēsio est, aduersatur. Neq; verò est maior ratio, ob quā Deus efficiat, vt vna dilectio resistat, altera verò non item. Deinde ex sententia S. Tho. quā capite secundo probauimus, in Christo non fuit alius amor Dei ex charitate, nisi ille, qui oriebatur ex visione clara Dei: ex scientia autem infusa nullum in eo esse, ibidem ostendimus. Adde, quòd asserere, impeditū fuisse amorem Dei, qui oriebatur ex clara visione, ne moueret voluntatem ad opera præcepti, etiam si id fieri diuinitus possit, commentitium statim appareat, atque ad eludendam solùm difficultatem propositam, sine fundamento vllo excogitatum: neque verò par videtur ratio de delectatione, vt cohiberetur, ne impediret tristitiam mortis, hoc enim pertinebat tum ad veritatē naturæ ostēdendam, tū etiam ad meritum redemptionis nostræ, siquidē Christus infirmitate sua meruit nobis fortitudinē: at verò cohibere dilectionem Dei, ne moueat ad opera præcepti, nullius prorsus vtilitatis futurū erat, nā si alicuius esset, maximè vt relinqueret libertatem in operibus præcepti, & ita locum daret merito, id tamen alia multò faciliori via explicari potest.

Christū per opera precepti apud Deum meruisse, optima ratione explicatur.

CAPVT V.

PROPOSITA Difficultas circa libertatē necessariā ad meritum in obseruatione præceptorū solū locū habet in præceptis affirmatiuis, quę nō nisi opere aliquo positiuo obseruātur, in quo meritū reperiri potest, nā præcepta negatiua impleri possunt sola negatione actus vetiti, neq; ad aliquid aliud obligant: in hac autē negatione nullū potest esse meritum, quia ad rationē meriti requiritur, vt sit actus bonus, sicut in 1. c. diximus: in obseruatione igitur præcepti affirmatiui libertas in Christo ea solū ratione defēdi debet, vt in eo meritū cōstituamus, quia posito quocūq; præcepto, liberū fuit Christo, ex hoc affectu numero, aut ex illo præceptū obseruare, cūq; tota ratio meriti in opere exteriori supponat vt necessariū fundamentū affectū liberū, ex quo ꝓcedat, sequit huiusmodi opera præcepti in Christo meritoria esse potuisse: dicim⁹ autē, liberū fuisse Christo, ex hoc, aut illo affectu præceptū obseruare, quia Christus indifferens, ac ꝓinde liber fuit, nō ad obseruandū, & nō obseruādū præceptū, hoc est, nō ad faciēdū opus præcepti, & illud omittēdū vni uersim cōsideratū, sed ad op⁹ singulare, quo obseruauit præceptū, quia potuit ex hoc, aut ex illo singulari affectu illud obseruare, nēpe præceptū mortis ex affectu fortitudinis, & patientiæ, & ex affectu misericordię erga ꝓximū. Præterea potuit ex affectu huius virtutis cū tāta intēsione illud præceptū obseruare, & cū maiori, atq; adeò ex hoc singulari affectu, & ex alio, nā in intēsior, aut remissior esset affectus, quā ille, ex quo mortuus est, esset sine dubio alius numero affect⁹, ex quo sequitur, nō meruisse Christū solū per animi præparationē, & affectū quasi reflexū, qua paratus esset eodē modo mori, etiāsi præceptū non haberet, sed in sua libera potestate omnino relinquere tur opus nostrę redēptionis, vt quidā existimarūt, sed per ipsū affectū & opus moriendi: nā si solū meruisset nobis per illā animi præparationē, sequeretur per opus, & sacrificiū mortis, quod actu obtulit, nō meruisse, quod est absurdū. Præterea sequit, nō solū Christū meruisse per intēsionē affectus moriēdi, sed per totā ipsam substātiā affectus, & operis, quia cū nō sit determinata intēsio sub præcepto, vt infra dicemus, & variata intēsione varietur actus, ita vt esset alius numero si intensior, aut minus intēsus eliceretur ꝓ eo, qui fuit elicitus, sequitur, totū eum affectum elicitum, ex quo Christus de facto mortuus est, fuisse Christo liberū, atq; adeo potuisse esse meritoriū.

29 Vera ratio libertatis Christi in obseruatione præcepti.

30 Notatio. Huius rei gratia notandum est, Christum habuisse præceptũ moriendi, vt infrà q. 47. ar. 2. dicemus, non tamen fuisse ei præceptũ impositum moriendi ex hoc, aut ex illo affectu, vt Recentiores superiori capite citati, qui nobis videbantur aduersari, tãdem sa tentur, neque impositum fuit præceptũ moriendi cũ hac, aut illa intensione: de intẽsione manifestũ est, siquidẽ nullũ est fundamẽtum, quod aliquam speciem habeat probabilitatis, vt oppositũ asseramus; cùm in hac re de præceptis impositis Christo, & nobis eodem modo philosophari debeamus, & sine fundamento aliter philosophari, friuolũ sit: manifestũ autẽ est, nobis non esse impositum præceptũ aliquod affirmatiuum, quod determinato gradu intẽsionis obseruare debeamus: præterea de fine, & affectu ipso moriendi idẽ eadẽ ratione probatur: nã in nobis nullũ præceptum impositũ est determinato fine operationis, cur dicemus Christo eodẽ modo impositũ fuisse: nam quãuis præceptũ habuerit redimendi genus humanũ, ac proinde offerendi omnia opera sua pro illo, tamen hoc præcepto non tenebatur Christus, vt omnia opera, quibus redimẽdum erat genus humanum, eliceret ex affectu misericordiæ erga illud, ita vt proxima ratio, & finis mouens volũtatẽ ad illud opus, esset misericordia, siquidẽ ex affectu omnium virtutũ operatus est, & ita potuit mori ex affectu religionis erga Deũ, eo q mors ipsius verã habuit rationem sacrificij, vt dicemus disp. 84. c. 2. quod pertinet ad religionem, tum etiam ex affectu fortitudinis, & obedientiæ, quia habuit mors eius & rationem fortitudinis, & obedientiæ, vt manifestum est: fuit igitur Christus liber etiam posito præcepto, vt ex hoc, aut illo affectu moreretur, & generatim in omni obseruatione præcepti positiui potuit 31 operari ex varijs affectibus: potuit enim ex affectu peculiaris virtutis, ad quam opus illud pertinebat (nam & lex etiam positiua collocat id, quod præcepit in materia alicuius peculiaris virtutis, vt diximus 1. 2. disp. 102. c. 6.) & ex affectu obedientiæ specialis, qui circa omnem materiã præcepti positiui versari potest, vt patet. Prætereà liber fuit, vt ex tali speciali fine virtutis operaretur intensiori, & remissiori affectu: si autem esset intensior affectus, aut minus intẽsus, quàm fuit, fuisset proculdubio illius actus, ergo Christus liber fuit, vt hoc, aut alio actu, & affectu moreretur, ac proinde dum mortuus fuit, ex hoc numero affectu liber fuit, quocirca & opus illius sufficientem habuit libertatem, vt esset meritorium.

Verùm obijciũt nobis aliqui, si Deus vellet præceptum imponere Christo alicuius operis, non tantùm secundum substantiam, sed etiam secundum tempus, locũ, affectũ, & intensionem illius, ita vt nihil maneret, quod sub præceptum non caderet, sequeretur, fore vt Christus eo opere præcepti non posset mereri. Respondeo, Deum quidẽ decreuisse opera præcepti, quæ Christus factu rus erat, non tantùm secundũ substantiã, sed etiã secundum omnes alias illius circunstãtias, nõ tamen ita præcepisse, nã sine fundamento tale præceptum excogitaremus: est autem differentia inter voluntatem præcepti, & decretum cooperandi nobiscum: illa enim non est efficax, sed simplex solùm affectus præcipientis, quo desiderat rem illam fieri: transit autem in præceptum, quoties hoc desiderium insinuatur inferiori, vt 1. 2. disputatione 72. capite 3. notauimus: & quãuis desiderium simplex Dei non intimatum, quod nondum est imperium, feratur in singulas circunstantias nostrarum operationũ, quæ bonæ sunt, tamen non ideo insinuatur nobis circa singula, vt habeat rationẽ imperij & præcepti: at verò decretum cooperandi est efficax voluntas efficiendi nobiscum quidquid efficimus, & ita non potest non in singula, quæ sunt in actione, distinctè ferri: quamuis ergo Deus decreuerit omnia singillatim cum omnibus circunstantijs, quę Christus facturus erat secundum humanitatem: 32 tamen non præcepit omnia, sed solùm substantiam operis, sicut alia præceptà tradita sunt, & licèt præcepisset, vt fieret ex motiuo secundum rationem, tamẽ vt opus illius esset meritoriũ, sicut Deus volebat, nullũ fundamentum habemus, vt dicamus, præcepisse tale opus ex determinato fine, & ita liberum mansit Christo, ex hoc, aut illo fine mori: quomodò autem ex tali decreto cooperãdi non tollatur in Christo libertas, patet ex ijs, quæ dixi 1. p. disp. 99. cap. 6. & 7. vbi de nostra libertate disputaui, & ostendi, eam ex tali decreto non lædi: eadem autem omnino est ratio de Christo. Quòd si Deus non tantùm decreuisset opera Christi cũ omnibus circunstantijs, sed cum illis etiã ea præcepisset, fateor sanè, nullam futurã in Christo libertatem in obseruatione præcepti, nã tunc ita illud obseruaret, vt nihil illius omittere posset, neque hoc, & illo actu, hoc & illo loco, hoc & illo affectu illud posset efficere, quod præcipiebatur. Quod sane ego non video, qua ratione impugnari possit. Scio Recentioribus aliquibus nostri temporis, quibus maior cura contentionis,

Obiectio.

Respõsio.

quàm

quàm in agandæ veritatis esse solet, paucis ante annis hoc responsum vehementer displicuisse, nihil tamē ab eis audiui contra illud, quod alicuius momenti esset.

Ex dictis sequitur, Christo fuisse liberum mori, & non mori ex hoc affectu individuo, aut ex illo, quod satis est ad meritum, vt explicatum est, nihilominus Christus ita sponte se obtulit morti, vt nulli humanæ potestati concessum esset, ipsum vi cōprehendere, & opprimere, & hoc voluit ipse significare Ioann. 10. cùm dixit: *Ego pono animam meam, & iterum sumo eam, nemo tollit eam à me*, atque hoc solùm voluit significare Bernardus allegatus in præcedenti capite, & Augustinus 4. de Trinitate cap. 13.

Ioan. 10.

Bernard. August.

Verùm obijciet nobis quis Thomā VValdensem tomo primo doctrinalis fidei articulo primo capite 25. circa finem, vbi contra eos, qui concedebant in humanis actionibus necessitatem antecedentem, quæ ex sententia illius libertati opponitur, vt diximus prima parte, disputation 68. capite 4. tanquam absurdum infert, Christum eandem necessitatem subijsse, his verbis, *Quomodò isti non dicerent vnà cum Witcliff, quod Christus subiuit mortem necessitate, cui obuiare ipse non potuit, quod est scādalum crucis, & hæresis Christianis.* Respondeo, licet doctissimum Thomam non esse ita intelligēdum, quasi in vniuersum liberum fuerit Christo mori, & nō mori, hoc enim constare nequit cum præcepto, quod communi schola concedit, & cum vnione hypostatica, siquidem omnes fatentur, Christum ita mortuum fuisse, vt non potuerit non mori, eoquòd ratione vnionis non potuit peccare, quamuis de libertate variè philosophentur, vt vidimus, neque in hoc vnquam errauit VVitcleff, sed dico intelligendum esse VValdensem, ita vt liberum fuerit Christo mori eo affectu, & opere peculiari, & singulari, vt in morte eius meritum constituamus, hoc enim negauit VVitcleff, nempe libertatem in actionibus nostris singularibus, non solū ex suppositione antecedenti, sed absolutè, vt 1. p. disp. 68. c. 1. vidimus, eandēq; denegabat operibus Christi: VValdensis igitur contra eos, qui saltem concedebant necessitatem præcedentem ex suppositione in singularibus operibus, existimantes se in hoc differre ab VVitcleff, qui absolutam necessitatē concedebat, infert ex eorum sententia, etiā tolli libertatem nostram, vt loco citato retulimus, & addit idē sequi in operibus Christi, id quod ipse putat esse scandalum crucis, & hæresim Christianis.

Deinde obijciūt aliqui illud Ioan. 14. *Sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio*, quem locum contendunt intelligi non solū de substantia operis præcepti, sed etiā de omnibus alijs circunstantijs, idq; denotari particula *sicut*, nam quamuis hæc particula interdum in Scriptura non denotet perfectā similitudinē: in præsenti tamen loco perfectissimam significare debet: cùm enim præceptū sit regula operationis, tūc perfectissimè illud proponitur, quando non solū substantia operis, sed singulæ etiam illius circunstantiæ præcipiuntur, sicut Exod. 25. cū dictū fuit Moysi, *Inspice, & fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est*, non tantū fuit propositum illi opus tabernaculi, secundū substantiam solùm, sed secundum omnes partes, & circunstantias sigillatim. Verū hæc oppositio parū habet momenti, nā quamuis in illo opere tabernaculi faciendo omnia fuerint Moysi proposita in exēplari, non sequitur, in quouis præcepto omnia sigillatim esse præcipiēda, siquidē in multis alijs videmus præcipi solū substātiam operis, est enim discrimen inter exēplar, & præceptum, nā exēplar, licèt in parua quantitate, semper continere solet omnia, etiam minima, quæ ad ornatum, & figuram operis pertinent, eoquòd in illis omnibus ars ipsa resplendet, cumq; hoc contingat in omni exēplari, quod vnus homo sibi, aut alteri imitandum proponit, sequitur multò magis in exēplari à Deo proposito esse debuisse: at verò præceptū non ita respicit minimas circunstantias operis, neque finē, seu (vt dici solet) motiuū operis, vt hæc omnia præcipiat, sed substantiam, vt inductione cōstat in affirmatiuis præceptis, etiā diuinis, neq; eò esset perfectius præceptū, quòd hæc etiā minima respiceret. Adde, quòd cap. illo 14. Ioannis, cùm dicitur, *Sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio*, sensus non est, hæc omnia quæ facio, & prout ea facio, sic mihi à Patre præcepta sunt, nēpe secundū omnes circunstantias, neq, vllus vnquā Scripturæ interpres ita intellexerit, neq; enim Christus dixit, sicut facio, ita præcepit mihi Pater, sed potius cōtrà, sicut præcepit mihi Pater, sic facio, hoc est, nihil omnino eorū, quæ præcepit, prætermitto: huic tū nihil obstat, imò maximè perfectionem Christi cōmēdat, q̄ aliquid etiā ipse supra id, quod ei fuerat præceptum, addiderit nobis enim ipse seriò commēdauit, vt non tātū ea, quę præcipiūtur, faciamus, sed etiam ea, quæ non sunt nobis præcepta, vt patet Lucæ cap. 17. *Sic & vos cùm feceritis, quæ præcepta sunt vobis, dicite, Serui inutiles sumus, &c.*

34 Obiectio ex Ioā. 14.

Exod. 25.

Explicatio.

35

Luc. 17.

quem locum fusius explicauimus 1.2. disputatione 213. capite 8. Porrò autem cùm aduersarij, qui prædicto testimonio Ioann. 14. vtuntur ad probandum præceptum, quod fuit Christo impositum, non solùm determinasse substantiam operis, sed omnes etiam circunstantias, non videntur sui memores, cùm posteà ingenuè fateantur, ita fuisse ei præceptum impositum moriendi, vt liberum ei relictum fuerit ex hoc affectu virtutis, aut ex illo tale præceptum implere, & mortem subire, cùm tamen multò maiorem speciem probabilitatis haberet, fuisse impositum præceptum Christo, & ipsius operis exterioris, & affectus talis, aut talis virtutis, ex qua mortem subire debebat, quâ intensionis, & conatus, quo præceptum hoc deberet obstare.

36 Difficultas. Verùm obijciet quis in hunc modũ, quẽadmodum beatus ratione visionis diuinę essentiæ apprehendit efficaciùs id, quod melius est, ita vt quod attinet ad specificationẽ, necessariò determinetur, nec possit ferri in id, quod minus efficaciter proponitur vt minus bonum, sicut diximus 1.2. disputatione 18. capite 2. & ideò non potest peccare: ita etiam ratione eiusdem visionis apprehendet efficaciùs id, quod melius est in exercitio, nempe intẽsiùs operari, ac proinde quod attinet ad exercitium, non manebit libera: quare cùm Christus beatus fuerit, consequitur planè, quod attinet ad exercitium liberũ non mansisse: respondeo diuersam esse rationem, nam quãuis cogitatio illa efficacior melioris obiecti determinet volũtatẽ, quod spectat ad specificationem, vt nõ possit prosequi aliud bonum, quod minus est, & minus efficaciter proponitur, tamen inde non sequitur idem fore, quod attinet ad exercitium volendi, quia cogitatio illa, qua efficaciùs, & vt melius apprehenditur hoc, quod est intensiùs velle, cùm sit reflexa, nihil efficacitatis habet in ipsum exercitium intensius volendi, vt illud voluntatem determinet, sicut neque voluntas intensiùs volendi efficacitatẽ habet in intensiorẽ affectũ, quẽ vult elicere, nã vt diximus 1.2. disp. 43. c. 2. voluntas quæcunque amandi, aut volendi, non necessariò mouet voluntatem ad amandum, & volendum, sed ea posita adhuc facultas libera manet, quod attinet ad exercitium, & amor ipse libertatem suam totam habet ex facultate eliciente, non autem ex affectu reflexo imperante: namque vt voluntas velit, aut non velit, non pendet ex cogitatione, & desiderio volendi, aut non volendi, sed ex obiecto proximè proposito, quod amandum est, & ex se ipsa: quocirca voluntas illa, aut cogitatio reflexa volendi omnino accidẽtariè se habet ad eliciendum actũ volendi, aut non eliciendũ, ac proinde licèt Christus illam cogitationem haberet eliciẽ di intẽsiorẽ affectum, nihilominus quod attinet ad exercitium, ea etiã posita, liberi omnino maneret

Expeditur.

Libertatem Christi cum præfinitione Dei, prout à nobis asseritur, rectè consistisse, vt merè retur, õtra aliquos Theologos monstratur.

CAPVT VI.

37 HACTENVS satis superque ostendimus, quo pacto libertas Christi ad merẽdũ cũ præcepto, & lege sibi impositâ cõstare potuerit, reliquũ erat, vt de cõcordia libertatis eius cũ præfinitione æterna Dei & cũ applicatione ad operandum, quam Recentiores Theologi, & Philosophi paucis antè annis physicam prædeterminationẽ appellarunt, aliquid diceremus. Quia tamẽ de nostræ libertatis concordia cũ his duobus, satis à nobis dictum est 1.p. disp. 99. eadẽq; omnino ratio debet esse libertatis Christi, si cum his comparetur: ea omnia, quæ de præfinitione æterna humanarũ actionũ, atq; applicatione illa, seu prædeterminatione, comparatione facta cum nostra libertate, diximus, comparatione etiam cum libertate, & voluntate Christi, dicta esse volumus, verùm quia post editum opus primę partis, Recentiores nonnulli Theologi aliqua contra doctrinã nostram radiderunt, ea breuiter in hoc capite refellere, operæ pretium duximus,

Recentiorum sentẽtia circa præfinitionem Dei.

Primùm quidem quod attinet ad æternam Dei præfinitionem, cẽsent omnes actiones, quas vocãt supernaturales, à Deo præfiniri, non in vniuersum, & cõfusè tantũ, sed etiam speciatim, & sigillatim, non modò præuisa sub cõditione inclinatione, & determinatione volũtatis ex gratia præueniente (sic enim Deũ solũ præfiniret cõcurrere cũ arbitrio ad has actiones) verũetiã absolutè nulla præuisa tali volũtatis inclinatione, & determinatione, itavt priùs quã Deus statuerit cũ homine cõcurrere ad volẽdũ, præfinierit etiã, vtipse vellet, & ad hũc finẽ media omnia gratiæ præparauerit: distinguũt autẽ tres ordines actionũ supernaturaliũ, de quibus omnibus hãc doctrinã intelligũt, licèt nõ æquè certã esse de singulis cẽseant. Primus ordo est (inquiũt)

earum

eārum actionum, & rerum, quæ ad commune bonum Ecclesiæ præfinitæ sunt, qualis fuit consensus Virginis, vt Filium Dei conciperet, & actiones materiæ Christi: alter ordo est earum actionum, quę ad priuatum bonum alicuius tantùm hominis prædestinati pertinent: tertius denique earum, quæ ad statum hominis reprobi spectant, nam & his etiam multa bona supernaturalia interdum conceduntur.

38 De actionibus igitur primi ordinis ferè certum existimant, illo modo superiùs dicto præfinitas à Deo fuisse, cùm dicunt ferè certum, videntur mihi existimare, id parum abesse, vt certa fide catholica credendū sit: hanc verò partē confirmant, primū eisdem fundamentis, quibus prius probauerant, B. Virginem prius fuisse electā ad dignitatem matris Christi, quàm consensus, & merita ipsius præuiderentur, & Apostolos prius electos fuisse ad dignitatem Apostolatus, quā eorum merita, seu consensus præsciren-tur.

Deinde probant, quòd incredibile ipsis videatur, Deum ex se non præfiniisse tempus, & horam incarnationis speciatim, sed eam determinandam reliquerit per voluntatem, & consensum Beatæ Virginis, id quod putant esse contra illud ad Galat. 4 *Post quam venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suū, &c.* in quē locum (inquiūt) omnes Patres docent, plenitudinem temporis vocari momētum temporis à Deo præfinitum: eodem modo argumentantur de actionibus Christi meritoriis, quibus mortē pro nobis subire voluit, nostramque salutem perfecit, eo q̄ nō alio tēpore, vel alio modo id voluerit Christus, nisi eo, quo Patrem id præfiniisse intellexit, vt ipse testatur Ioannis 5. *Non quæro voluntatem meam, sed voluntatem eius, qui misit me*, & Paulus ad Hebræos 10. *Tunc dixi, Ecce venio, vt faciam, Deus, voluntatem tuam.* Deum eodem modo philosophantur, & suam sententiam probant de prædicatione Apostolorum, de qua (inquiunt) dubitari nō potest, quin singulari Dei consilio tali tempore, & loco facta sit, in quo latet maximum diuinæ prouidentiæ, & prædestinationis mysterium. Asserere autem, Deum hæc omnia

39 ex se ipso confusè tantùm, & in vniuersum disposuisse, singulares autem circunstantias non præparasse, sed solùm per voluntatem humanam definiendas præsciuisse, valde alienum est à perfectione diuinæ prouidentiæ.

Reijcitur præcedens doctrina. At quis non videat, obsecro, pro fundamento tanti pronuntiati hæc omnia valde infirmā esse? nām quòd ea, quæ Deus occasione, aut merito nostro facturus erat, nō ex se ipso, antequàm consensum, & meritum nostrum præuideret, sed præmissa nostra determinatione, & actione nostræ voluntatis ex gratia sua ab æterno præfinierit, licèt aduersarijs nostris sine causa incredibile appareat, alijs viris doctis longè probabilius videtur, idque multò efficatioribus rationibus, & testimonijs Augustini 1. parte disput. 89. & suprà in hac 3. par. disput. 23. cap. 6. & sequētibus probauimus: quare cùm B. Virgo facta fuerit mater Dei, non nisi præmisso cō sensu, & occasione illius, eamque dignitatē ipsa promerita fuerit, multò magis rationi, & sententiæ Augustini consentaneum est asserere, non nisi præuiso consensu ab æterno ad eam dignitatem electam fuisse, cumque ipsum mysteriū incarnationis Filij Dei ex eodem consensu Beatæ Virginis quodāmodò factum fuerit, planè consequitur, momentum etiam incarnationis non nisi præuiso eodem consensu à Deo præfinitum fuisse. Neque verò propterea à sequitur, momentum illud per voluntatem Beatæ Virginis, sed per Deum ipsum, non ante consensum illius, sed eo præuiso fuisse statutum, & definitum: porrò licet plenitudo temporis, de qua Paulus ibi loquitur, idem sit, quod momētum temporis à Deo præfinitum, de quo nemo dubitat: tamen nullus est ex Patribus, aut alijs Pauli expositoribus, qui dicat, huius momenti, & plenitudinis temporis præfinitionem ante præuisum consensum Virginis fuisse, sicut prædicti Recētiores Theologi nouissimè contendunt, nec locus Pauli id leuiter indicat: eodem modo locus ille Ioannis 5. & ad Hebræos 10. nullo modo illud insinuat, nam quamuis certū sit, Christum non alio tempore, neque alio modo voluisse mori, & nostram redemptionem perficere, nisi eo, quo nouit à Deo fuisse statutum: tamen ex nullo Patre, aut loco Scripturæ colligi potest, modum, locum, & tempus fuisse à Deo præfinitum, non præuiso consensu, & cooperatione Christi, & determinatione voluntatis ipsius ex præueniente cogitatione gratiæ: fatemur itaque, Christum eo modo & tempore voluisse pati, quo Deus decreuit, id tamen decreuisse, nō præuiso concursu, & determinatione voluntatis ipsius, vt dixi, inficiamur, quinimò cū mors eius ex voluntate libera hominum orta fuerit, certum non est, voluntatem patiēdi illam fuisse à Deo præfinitam, non præuisa praua volūtate eorū, qui ipsum occiderunt, aut occidi curarūt, quinimò oppositum pro

babilius est. Quod enim prædicti Theologi asserunt, prius quidē fuisse à Deo præfinitā voluntatem moriendi in Christo, licèt ea re ipsa nō esset futura, nisi praua voluntate hominum, mihi nullā ratione probari vnquam potuit: si enim sic esset à Deo definitum, cogeretur Deus non solùm permittere, sed etiam velle prauum occisorum affectum, & animum, id quod eadem ratione probari debet, qua 1. par. disp. 93. c. 2. ostēdimus, Deū ex se non potuisse præfinire pœnitentiā, neque potuisse primaria intentione velle hominum redemptionem, aut Christum tanquā redemptorem præfinire: hæ namque voluntates non solùm essent causa permittendi, sed etiam volendi peccatum, vt ibidē monstrauimus. Adde, quòd sicut non potest ex intentione pœnitētiæ permitti peccatū, ita etiam neque ex intentione patientiæ potest permitti persecutoris crudelitas: sicut igitur hæc præfinita à Deo sunt, præuisa iam culpa hominum, ita etiam & volūtas Christi, qua voluit mortem ab impijs patienter tolerare, non nisi præuisa impiorum culpa præfiniri potuit. Quàm verò parum momēti habeant ea, quæ ipsi afferunt ad probandum, Beatam Virginem electā fuisse à Deo ante consensum ad dignitatem matris, & Apostolos ad dignitatem Apostolatus, vidimus disp. 23. c. 12.

41 Secunda pars sentē tiæ Recentiorum.

Quod verò attinet ad alterum ordinem actionum supernaturalium, probabilius censent speciatim, & in singulari præfinitas etiam à Deo fuisse, non præuisa determinatione, seu inclinatione voluntatis nostræ ex gratia præueniente. Cùm igitur hoc solùm dicant probabilius, primū autem illud ferè certum esse affirment, planè existimāt, hoc minus certum esse, quàm illud. Probant autem id ex illo ad Ephes. 2. *Creati in operibus bonis, quæ præparauit Deus, vt in eis ambulemus*, vbi per præparationem intelligunt præfinitionem, iuxta doctrinam Augustini lib. de prædestinatione sanctorum cap. 10. vbi definit prædestinationem, quòd sit grātiæ præparatio: subdit autem, *Quod itaque ait Apostolus* (nempe ad Ephes. 2.) *creati in Christo Iesu in operibus bonis, gratia est: quod autem sequitur, quæ præparauit Deus, vt in eis ambulemus, prædestinatio est.* Eodem modo Fulgentius lib. 1. ad Monymum vocat opera præparata ea, quæ prædestinatione disposita sunt.

Ad Eph. 2. *Augusti.* *Fulgent.*

Explicatur doctrina Autoris.

Ego certè non inficior, neque inficiari vnquam venit in mentem, Deum non solùm præfinisse, & præparasse singula opera nostra in vocatione congrua, sed etiam in singulari, diuerso tamen modo, nam in vocatione congrua præfiniuit illa ex se ipso, non præuisa determinatione nostræ voluntatis, sicut ex seipso, & sine nostra determinatione, & consensu in tempore ea vocatione nostras etiam voluntates præuenit: at ipsa secundum se, & sigillatim in indiuiduo non præfinit absolutè, & ex se ipso, sed præuisa nostra inclinatione ex gratia præuenienti, seu cogitatione: cæterùm vtroque modo, siue ex solo Deo, siue occasione nostræ determinationis sint præfinita absolutè, & simpliciter dici possunt à Deo in æternitate præparata.

Neque verò ex eo quòd vocatio detur à Deo in intentione, vt homo consentiat, licet inferre, Deum ex se ipso prius efficaciter præfinisse consensum nostrum, fidem, & cætera opera, quàm vocare decerneret, quia vt vocatio eo fine dicatur dari, satis est, si ex voluntate simplici, & inefficaci, quæ per modum intentionis præcedat, præfiniatur à Deo in æternitate, & in tempore donetur, & hoc modo intelligitur Augustinus libro de prædestinatione sanctorum capite 17. cùm ait, *Non qui eliguntur, quia crediderunt, sed qui eliguntur, vt credant*: quod verò adduci solet ex Augustino de bono perseuerantiæ, capite 14. *Quoniam vt crederent, non erat eis datum, vnde crederent, est negatum*, explicatum est à nobis prima parte, disputatione 89. capite octauo, ibique manifestè monstrauimus, inde non probari, ideò quibusdam auxilia efficacia denegari, quia ad gloriam ante merita præuisa efficaciter non sint electi, eademque ratione conuinci potest, non denotare Augustinum ideò quibusdam non concedi vocationem congruam ad credendum, quia eorum fides, & consensus non fuerit à Deo ante præuisam eorum determinationem ex vocatione præfinitus, eoquòd Augustinus ibi solùm reddit rationem, cur quibusdam signa exteriora, & prædicationes, quibus re vera crederent, denegarentur: huius autem optimam rationem assignat, quia nimirum congrua vocatio ad credendum æterna prædestinatione ipsis præfinita non fuit, cùm enim hæc ipsis denegata fuerit, consequitur etiam signa, ex quibus congruam vocationem haberent, fuisse illis denegatam.

Augusti. 42

Tandem de tertio ordine actionum supernaturalium probabilius, & Augustino magis consentaneum esse cēsent, eodem modo philosophari, vt nimirum Deus ex se ipso ante præuisam vllā volūtatis nostræ determinationem,

Tertia pars sententiæ eorum Recentiū.

tionem ex vocatione, & gratiâ præueniente præfinierit consensum nostrum, & actionẽ supernaturalem, & deinde ad eam gratiam præuenientem præparauerit, id autem nulla alia ratione probant, nisi quia etiam in re probis quæcunque actio supernaturalis procedit ex peculiari vocatione congrua, & gratia præueniente, quæ procedere debet ex peculiari proposito, & intentione efficaci Dei, nulla autem commodiùs assignari potest, quàm circa actionem ipsam supernaturalem.

Refellitur

Verùm cùm gratia congruâ & peculiaris ex intentione communi saluandi homines prouenire possit, etiamsi actio ipsa supernaturalis non præfiniatur à Deo prius per modum efficacis intentionis, hæc ratio parum habet momenti: porrò autem gratiam specialem, & congruam procedere posse ex cõmuni illa voluntate saluandi homines, satis superque à nobis probatum est disp. illa 89. 1. par. c. 13.

43 Nulla actio meritoria Christi præfinita fuit à Deo efficaciter ante præuisum illius cõsensum.

Eodem igitur modo de omnibus actionibus Christi meritorijs, quo etiam de nostris philosophandum arbitramur, nec solũ actionibus supernaturalibus, aut gratiæ, sed etiam naturalibus, vt Deus nullam earũ præfiniat, nõ præuisa determinatione nostræ voluntatis ex cogitatione præcedente, ea autẽ visa, in eam partem solùm concurrere cum ea efficaciter, & absolutè decernat, in quam ipsam operaturam nouit, sicut fusius à nobis 1. par. disp. 99. explicatum est, vbi omniũ actionum dixi eandem esse rationẽ, eoquòd cùm ordo affectuum in Deo ex ordine ipso rerum inter se sumendus sit, & idem prorsus sit ordo, tam in actionibus naturalibus, quã supernaturalibus, nẽpe vt homo prius præueniatur cogitatione, quæ non est in ipsius potestate, deinde verò ei consentiat, aut refragetur, sequitur, circa eas omnes præfinitionem Dei eodem modo versari, vt quẽaddum in tempore quædã in nobis sine nobis, quædam verò nobiscũ operatur, ita etiam in æternitate, quædam ex se nulla præuisa determinatione nostra, quædam autẽ non nisi ex præscientia determinationis nostræ præfiniat: ea verò omnia, quæ occasione, aut merito nostro facit, non nisi ex præscientia ipsius ab æterno decernat: porro quo pacto præfinitio illa actionum nostrarũ, quam Recentiores Theologi ex solo Deo, non præuisa nostra determinatione cõminiscuntur, necessitatẽ antecedentẽ nobis imponeret, ac proinde nostram tolleret libertatem, etiamsi scientia conditionalis nostri cõsensus præcederet, satis superq; à nobis ostẽsum est disp. illâ 99. & ex his, quæ diximus suprà disp. 23. cap. 10. & 1. p. disp. 89. c. 10. contra electionẽ ad gloriam ante merita efficaciter refelli potest, ibi enim ostendimus, non obstante scientia conditionali meritorum ex tali electione imponi nobis necessitatẽ aliquam antecedentem: quod enim ijdem Recentiores Theologi dicunt, voluntatem illam, præfinitionemq; Dei priorem habere coniunctam, vel potius simul secum voluntatem talis medij, nempe cogitationis nõ determinantis voluntatem, sed liberam relinquentis, falsum est: nam si voluntas illa prior est, eoquòd sit per modum intentionis, non potest simul esse cum voluntate medij, sed ita prior esse debet, vt in eo priori rationis momento, quo ipsa consideratur, nondum intelligatur voluntas medij ac proinde si ipsa antecedit, & necessitatem imponit antecedentem, mediũ, quod deinde adhibetur, etiã si ex se indifferentem, & liberam relinqueret voluntatem, nihil contra necessitatẽ antecedentem pro voluntatis libertate inualebit: addunt præterea, Deum quidem præfinire actiones nostras ante præuisam nostram determinationem, ita tamen, vt pro modo humanæ voluntatis faciendas decernat, nẽpe libere: verũ in ea disp. 99. 1. par. suris superque ostẽdimus, hæc duo constare secũ non posse, cũ enim sic præfiniret Deus, imponens necessitatem antecedentem humanis operibus, quo pacto vellet, vt adhuc voluntas libera maneret ad consentiendum, & refragandũ tali decreto, & pro modo ipsius eam mouere posset Cæterũ cũ diximus, præuisa determinatione nostræ voluntatis ex vocatione, aut cognitione Deum efficaciter, & absolutè præfinire, in eam solùm partem cum ea cõcurrere, in quã videt ipsam inclinatam, non autẽ in aliam, ita intelligendum est, non quòd ex se antecedente, & simplici affectu, & sub cõditione Deus non sit paratus ad quamuis aliam partẽ concurrere cũ voluntate, si in aliã ipsam inclinatam viderit, si quidẽ in bonã partẽ simplici affectu, & antecedente ardẽtius desiderat voluntatem inclinari, sed quia cũ videat in eam partem illam iam inclinatam, ita vt vis ipsi inferretur, si in eam partẽ concursus illi non daretur, aut in aliam sine noua cogitatione ipsam vertere vellet, in eam solùm partem cum ea concurrere præfinit, nã in omnem partem efficaciter velle concurrere non potest, eoquòd hoc modo aliqua eius efficax voluntas effectu careret, quod est absurdum. Et hactenus de diuina præfinitione circa actiones Christi.

Libertatem Christi ad meredū, si determinaretur à Deo ad actionem singularem, constare nō potuisse, contra nouum modum philosophādi ostenditur.

CAPVT VIII.

45 Sententia Recentiorum.

RELIQVVM Est, vt de nouo modo philosophádi eorūdē Theologorum circa modū, quo Deus cum humana voluntate ad actiones liberas concurrit, aliquid dicamus, vt videre possimus, an libertati nostræ & humanitati Christi, eo aliquid derogetur. Asserunt igitur, quamlibet causam, siue naturalem, siue liberam, ex se ipsa determinatam non esse ad producendum in hoc tempore, & in hoc eodem subiecto hūc numero effectum, potius quàm illum ad habendam hāc numero actionem, potiùs quàm illam, sed indigere, vt ad hāc numero actionē, & effectū potiùs, quàm ad illum in hoc tempore producēdū à Deo determinetur. Pro qua sententia sic vniuersè intellecta allegant Gregoriū Ariminensem in 1. d 17. q. 4 ar. 2. ad 7. & d. 35. q. 1. art. 1. & alios Recentiores Philosophos: adducuntur verò in hanc sententiam, vt rationem aliquam reddere videantur, ob quam idem numero effectus in eodem subiecto non possit naturaliter iterum, atque iterum produci: quod enim aliqui rationem desumunt ex vnitate, quam vocant numericam actionis, quæ pendeat ex vnitate temporis, ac proinde eadem semel præterita nequeat iterum redire, ipsis non probatur, eoquòd vnitas illa actionis potius desumenda

46 sit ex vnitate effectus, quàm contra, & ita circulus inutilis committatur, si vnitas vnius ex vnitate alterius, & contrà probetur: hac igitur ratione reiecta, dicunt indiuiduā, & numericam illam vnitatem effectus, petēdam esse ex voluntate sola Dei determinantis secundam causam ad hūc potius effectū, quàm alium in eodem tempore & subiecto, cū ex se ad plures indifferens sit, & ad nullū eorum determinata: hanc verò determinationem à prima causa non solùm concedunt in secunda causa naturali, & non libera, sed etiam in libera ad eliciendum hunc potius numero affectum, quàm illum: quocirca esse in voluntate Christi eandem determinationem à Deo ad hanc potius actionē meritoriàm, quàm ad illam, eodem modo, & eādē de causa concedent. Cęterū quia applicatio illa physica, seu (vt nōnulli vocant) physica prædestinatio, quæ nimirum concursum volūtatis ordine præcedat, his nostris Theologis minimè probatur, quòd existimant, libertatem nostram ea omnino lædi, aut impediri, atque idcircò dicunt, determinationem prædictam ad hunc numero effectum, non per illam applicationem, seu prædeterminationem, sed per diuinum concursum comitē nostræ cooperationis fieri, videlicet ex hoc, quòd Deus cùm posset concurrere cum volūtate ad alium numero effectum, noluit nisi ad hunc cum ea concurrere, & ita per solum cōcursum Dei in alijs causis fieri cēsent.

Excluditur præfata sententia.

Mihi verò hæc noua philosophandi ratio, non solum in causis liberis, sed etiam in naturalibus, nunquam probari potuit: & primùm quidem, vt à causis naturalibus, & non liberis incipiamus, cùm non minus, sed tā difficile sit, rationem reddere, ob quam causa naturalis ex se vim habeat indifferentem, & non determinatam ad plures numero effectus in hoc eodem subiecto, & tempore, quàm assignare rationem, ob quam non possit eundem numero effectum iterū, atque iterum in diuerso tempore producere, satiùs prædictis Philosophis, & Theologis fuisset, huius posterioris rationem non reddere, quòd occulta esset, quàm in nouas difficultates incidere, & illud de indifferentia causæ ad plures effectus pro fundamento rationis assumere, cuius si ratio aliqua peratur, quæ quidem meritò postulari posset, reddi nequeat. Porrò huius etiam rationem exposci iure posse, nemo dubitabit, cùm ea propositio non sit per se euidenter nota, neque per se probabilis, quin imò plerisque statim per se falsa videatur.

Deinde si eadem causa vim haberet ad 47
plures numero effectus in eodem tempore, & subiecto, ità vt determinatio ad hunc, aut illum ex sola prima causa proueniret, fieri posset, vt idem numero effectus iam præteritus virtute etiam natiua secundæ causæ, concurrente solùm prima, iterum produci posset: si autem non produceretur à secunda, veluti ab instrumento, aut mendicata aliūde virtute, sed virtute propria. Porrò autem ex prædicta sententia hoc rectè sequi, manifestum est: nam si in hoc tempore causa naturalis ex se, & natiua sua virtute indifferens est, vt possit effectū præteritum, & plures alios producere, & ideò solum præteritū iterū producere nequit, quia prima causa virtute sui cōcursus ipsam determi-

terminat ad producendum alium effectum distinctum à præterito, eodem modo absq; vlla vi iuxta naturam illius eam determinare posset ad producendum effectum præteritũ, & ita naturali virtute secundæ causæ effectus præteritus redire posset: ex quo etiam fieret, vt idem homo decidere posset idem semen, quod antea, ac proinde virtute illius disponere materiam ad introductionẽ animæ filij iam mortui, & ita ad ipsius suscitationem virtute natiua cooperari: materiæ enim dispositæ eodem prorsus modo, sicut anteà seruato ordine naturæ, non posset Deus infusionem animæ denegare.

48 Respõsio aduersariorum.

Quocirca ex hac philosophandi ratione præterquam quòd hæc absurda sequuntur, non solùm non redditur causa, quam aduersarij inquirebant, nempe ob quam idem numero effectus naturalis redire nequeat, verũ etiam ex illa cõtrarium potius colligitur, videlicet eundem effectum numero, virtute secundæ causæ natiuâ, redire posse, atq; ideo, vel hac sola de causa explodenda esset. Aduersarij quidem dicunt, eũdem effectum numero ideò naturaliter non redire, quia licèt causa naturalis creata ex se virtutem natiuã habeat indifferentem ad plures effectus, inter quos præteritus etiam comprehenditur, vt manifestum est, tamen ex se postulat certum modum, & ordinem in vsu, & exercitio talis virtutis, nempe vt determinetur prius ad vnum, & deinde ad alium, & nunquam deinceps ad præteritum. Verùm hoc respõsum cum eo principio, & fundamento constare nequit, nam si naturalis virtus ex se indifferens est, & à sola Dei voluntate determinatur nulla præcedente in ipsa creata, & naturali causa determinatione, absque fundamento dicitur, talem causam æquè indifferẽtem ad plures effectus determinationem ad vnum post alium ex se postulare, cùm nihil ipsius ad hunc potius, quàm ad alium effectũ inclinet. Quòd enim causæ naturales creatæ suapte natura institutæ sint ad multiplicationem individuorum, si ex se prorsus indifferẽtes sunt ad præterita individua, & effectus, nõ satis est, vt dicamus suapte natura postulare, vt nunquam ad præteritum effectum posteà determinetur: quocirca neque natura ipsius vniuersi illud postulabit, aut licèt cõmunis natura illius illud exigeret, negari nequit id, quod supra dicebamus, quamlibet causam creatam virtute sua natiua absque eo quod vim nouam à Deo accipiat, effectum iam præteritum iterum producere posse.

Excluditur.

49 Ab absurdo ducitur argumentum.

Postremò si semel admitteremus, eandẽ causam naturalem ex suâ natiuâ virtute non esse ad vnum effectum determinatam, sed ad plures indifferentem, sequeretur ad infinitos etiam effectus esse, quod est absurdum, cùm ipsa virtutis sit finitæ; id autẽ sequi patet, quia nulla est ratio, ob quam ad decẽ potius, quàm ad viginti, aut ad plures virtutem habeat, cùm ex se indifferens sit: multò igitur melius, & rationi naturæ consentaneum magis est asserere, ipsas naturales causas ex se non solùm ad speciem effectus, sed etiam ad vnum numero effectum sub eadẽ specie in hoc tempore, & subiecto determinatam esse: quæ autem sit ratio, ob quam idem numero effectus à causa naturali natiua ipsius virtute produci nequeat, dicemus in tractatu de resurrectione, nũc autem nobis id sufficiat, licèt huius nullam aliam reddere sciamus rationem, melius esse, in occultam naturam rerum creatarum illud reducere, quàm ex tam falso fundamento rationem aliquam depromere, præsertim cùm omnes etiam Gẽtiles Philosophi in eam sententiam adducti fuerint, vt planè concederent, eũdem numero effectum per virtutem causæ naturalis iterum redire non posse, licet de tali indifferentia eius ad plures numero effectus, & determinatione illius à prima causa nihil cogitauerint.

Cæterùm illud etiam obseruandũ in præsenti est, non satis esse vt dicamus, eundem numero effectũ per naturalem causam redire posse, si nullam implicationem contradictionis in eo inueniamus; nam vt diximus prima parte, vt aliquid tribuamus potentiæ creatæ, hoc non sufficit, quamuis sufficiat, vt aliquid concedamus potentiæ diuinæ, alioquin innumera causis naturalibus, vt ibi dicebamus, tribueremus.

50 Mens Gregorij exponitur.

Quod verò attinet ad Gregorium, quem prædicti Theologi, & Recentiores Philosophi pro se allegant, eam sententiam absolutè docuit, nam circa productionem graduum intensionis, & corruptionem eorum, dixit, causam secundam à prima determinari; cùm enim existimet, omnes gradus intensionis ita esse eiusdem rationis, & vt (aiunt) homogeneos absque vllo naturali ordine inter se, vt loco primi secundus, & contrà, & sic de alijs produci, & corrumpi possit, de quo nos diximus prima secundæ disputatione. 82. capite. 6. & secundam causam ex se non magis determinatam esse ad producendum hunc primo loco, quàm secundo, & ad corrumpẽdum hunc, quàm alium: dixit à prima causa secundam determinari, vt primo loco hunc potius, quàm alium corrumpat, & sic de alijs,

ita docet disp. illa. 17. quæst. 4. ar. 2. ad 7. distinctione autem. 35. q. 1. ar. 1. ratione. 2. cõtra. 3. conclusionem. Auerroes eandem sententiã tradidit de productione plurium effectuum ab eadem causa creata in eodem subiecto, referens determinationem illius ad producendum priùs hunc, quàm illum, non in aliquam necessitatem naturæ, sed in Dei voluntatẽ: deberent tamen prædicti Theologi, & Philosophi memores esse, nam eo ipso, quòd cũ Gregorio existimant eandem causam ex se indifferentem ad producendum plures effectus, & nulla naturali necessitate, sed à solo Deo determinari ad producẽdum priùs hũc effectum, quàm alium, possent etiam de gradibus intensionis, quod attinet ad eorũ productionem, & corruptionem, eodem modo philosophari, vt à solo Deo determinaretur causa creata, vt hunc potius gradum, quàm illum priùs produceret, & corrumperet, nec asserere deberent, gradus ipsos inter se diuersæ rationis esse, vt ita vnus prius quàm alius natura sua postulet produci, & contrà alius postulet priùs corrumpi.

51 Vrgẽtius contra prędictã sentẽtiã itur.

Præterea hæc eadem doctrina præter difficultates communes hactenus dictas, quas habet in causis naturalibus, aliam non minorem peculiarem habet in causis liberis; nam ex prædicta determinatione voluntatis à prima causa læditur eius libertas, quæ non tantùm est circa actus specificationem, & exercitium, sed etiam circa indiuiduum illius, neque enim solùm liberum est voluntati amare, aut nõ amare, amare, aut odio habere, sed etiam hoc affectu ita intẽso, aut remisso amare; quilibet enim actus singularis liber est, neque enim homo solum punietur, aut consequetur præmium, quia amauit, aut odio habuit, sed quia hoc affectu singulari ita intenso amauit, aut odio habuit: ex hac autem determinatione libera non manet voluntas ad actum indiuiduum, quo diligit, aut odio habet, quocirca meritum quidem eius bonum, aut malum, tantum, aut tantum esse poterit, ex genere, & specie sua, non autem ex indiuiduo actionis, ex quo rursus fiet, vt omnia opera bona, vel mala eiusdem speciei æqualis meriti sint apud Deum pro retributione, aut pœna: porrò autem hanc determinationem ad singularem, & indiuiduam actionem ex sententia horum Theologorum tam in malis, actionibus esse debere, quàm in bonis, manifestum est; nam si voluntas ex se indifferens est ad plures actiones singulares, & ad nullã earum à se ipsa, sed à solo Deo determinari potest, hoc ipso quòd agens creatum est, nõ solùm in bonis, sed etiam in malis eo modo indifferens erit, & à solo Deo determinari poterit, quòd si in malis non à solo Deo, sed à se ipso determinari potest, cur obsecro, in bonis non poterit à se cum concursu Dei simul determinari.

Prædicti Theologi planè fatentur, voluntatem nostram nullam habere libertatem circa actionẽ indiuiduam, prout singularis est, ex quo ea absurda, quæ diximus, planè sequuntur, totam autem illius libertatem reuocant ad specificationem in vniuersum, & ad exercitium, nempe vt libera sit ad amãdum, & odio habendum, ad amandum, & non amãdum. Respondere tamen quisposset pro eis, voluntatem creatam non solùm ex se liberã esse, & determinari ex seipsa posse ad speciẽ in vniuersum, & exercitium, sed etiam ad tãtam, & tantam intensionem actus, verùm quia sub eadem specie actionis, & sub eadẽ intensione potest elicere plures actiones numero solo differentes, ideò ad singularem actionem à causa prima determinari, sub eadem autem intensione, & specie elici hanc actionem numero, aut illam æqualis meritì esse, & ita non sequi id, quod suprà infereba mus, nempe meritum malum, aut bonũ apud Deum solummodò esse in eo, vt voluntas amet, aut nõ amet, amet, aut odio habeat, sed in eo, vt tanto affectu amet, aut odio habeat.

52 Aduersariorum effugium.

Verùm præterquàm quòd incredibile videtur, eandem voluntatem ex eadem numero cognitione pro eodem tempore indifferentem esse ad plures numero affectus eiusdem intensionis, sic enim esse deberet ad infinitos, quod est planè absurdum, tum etiam nequit esse ratio aliqua communis quatuor gradibus qualitatis V.g. abstracta ab his, & illis quatuor, quia non potest esse ratio communis aliquibus indiuiduis, non autem omnibus eiusdem speciei: nam illa ratio non erit specifica, neque inferior esse potest, nisi indiuidualis: ratio autem specifica abstrahit ab omni extensione, & intensione: & vti intelliguntur plures gradus, iam intelliguntur plura indiuidua eiusdem speciei, illa enim pluralitas nõ est specierum, sed indiuiduorum, ratione alia manifesta statim responsum hoc impugnabitur. Præcluditur.

53 Ratio autem est huiusmodi, postquam Deus præuenit voluntatem cogitatione aliqua singulari, non potest statim scire vagè, & in vniuersum tantùm eam amaturam esse aliquid, aut non amaturam, aut odio prosecuturam, sed scientia eius determinate in aliquid singulare ferri debet, eoquòd Deus scientia præsertim visionis, imò etiam conditio-

conditionata, non priùs cognoscat hominẽ, quàm hunc hominem, ac proinde non cognoscat priùs amorem, quàm hunc indiuiduum amorem, ex imperfectione namque prouenit, vt intellectus noster vniuersale cognoscat, non cognito singulari, vt prima parte disput. 118. cap. 2. notauimus: vel igitur simul atque Deus nouit voluntatem hac cognitione esse prævenièdam, nouit etiam quid factura esset, vel nihil de illa nouit; si nihil nouit de illa, & statim apud se statuit ad hãc actionem singularem ipsam determinare, viditque fore, vt illa ad hanc determinationẽ liberè non concurreret, consequitur planè, nullam ei libertatem reseruasse; si autem aliquid facturam ipsam nouit, nempe amaturã, vel non amaturam, amaturam, vel odio prosecuturam, non potuit illud nosse in vniuersum, & vagè, vt probatum est: debuit igitur id cognoscere in singulari, & indiuidua actione voluntatis, si ipse ei iuxta ipsius inclinationem ex cogitatione nõ deesset, ac proinde locus supereſſe non potuit, vt ipse solus voluntatem nostram ad aliquid determinaret. Valeat igitur prædicta opinio, & tam de nostra, quàm de Christi voluntate cum communi schola dicamus, ipsam ex se liberam esse, non solùm ad specificationem, & exercitium, sed etiã ad singulas actiones, ac proinde integram in Christo libertatem esse, & fuisse, vt omni ex parte mereri posset.

An Christus meruerit in primo instanti suæ conceptionis? Disputatio. 75.

Christum neque meruisse, neque potuisse mereri in primo instãti, antiqui Theologi opinati sunt; Cap. 1.

Christum in primo instanti suæ cõceptionis, & in toto tempore infantiæ meruisse, vera, & communis Theologorum sententia est, Cap. 2.

Diluuntur rationes prioris sententiæ, Cap. 3.

Corollarium præcedentis doctrinæ, Cap. 4.

Christum, nec meruisse, nec potuisse mereri in primo instanti, antiqui Theologi opinati sunt.

CAPVT. I.

CIRCA tempus, quo Christus meruit, duæ sunt difficultates in hoc, & in sequenti capite examinandæ, prior est, quàm proposuimus, posterior autẽ, quam sequenti disputatione proponemus; in præsenti verò duæ sunt oppositæ scholasticorum sententiæ, prior est, Christum in primo instanti neque meruisse, neque mereri potuisse, ita docet Alexander 3. p. q. 17. mẽb. 2. ar. 1. cuius sententiam probabiliorem, & magis communem censent Albertus in 3. dist. 18. art. 6. & Bonauentura ar. 1. q. 1. & Durandus quæst. 2. atque eam amplecti debent Hugo de Sancto Victore, Magister, Henricus, Holcot, & Capreolus, si consentaneè suis principijs velint philosophari, hi enim aut existimarunt, Angelum in primo instanti non meruisse nec potuisse, mereri, aut aliquid docuerunt, exquo tam in Christo, quàm in Angelis, id quod diximus, manifestè colligitur: pro hac sententia prima ratio sit Alexandri in hunc modum; in eodẽ instanti non potest res produci, & operari, ergo neque potest produci, & mereri, nam meritum sine operatione esse nequit. Secunda ratio desumpta ex doctrina Hugonis, Magistri, & Roberti Holcot, est huiusmodi, ad meritum requiritur libertas; in primo autem instanti non potest voluntas liberè operari, ergo neque in eo potuit Christus mereri: porrò autem in primo instanti non posse voluntatem liberè operari, ex eo prædicti Autores docuerunt, quia existimarunt libertatem in operando non esse sine indifferentia, indifferentiam autem ad opus respicere debere futurum tempus, non autem præsens, qua ratione adducti sunt, vt existimarẽt Angelum nec mereri, nec peccare in primo instanti potuisse, vt vidimus prima parte disputa. 236. cap. 2. pro qua etiam falsò allegari solent, Ocam, & Grabriel, vt ibidem notauimus. Tertia ratio est Bonauenturæ, Alberti, & Henrici eodẽ ferè nixa fundamento, quia nimirum in primo instanti non potest esse libertas; sine libertate autem meritum esse nequit; verùm propositionem, quam assumunt, in qua cum præcedentibus conueniunt, alia ratione diuersa longè ipsi confirmant, nempe quia in primo instanti nequit esse consultatio, quam censent ad liberè operandum requisitam esse. Quarta ratio est Capreoli, obquam ipse docuit, Angelum in primo instanti mereri, aut peccare non potuisse, in hunc modum, prior debet esse naturalis operatio, quàm

1 Prima sententia.

Alexan. Albert. Bonau. Durand. Hugo Victor. Magist. Henric. Holcot. Capreol.

Probatur primo.

Secundo.

2

Tertio.

Quarto.

quàm libera in voluntate, operatio autem naturalis nequit esse meritoria, ergo neque prima operatio potuit esse meritoria, in assumpto autẽ conuenit Ricardus de Mediauilla, vt notaui prima parte disputatione illa. 236. capit. 2. ex quo si consentaneè loqui vellet, inferre debebat, neque Angelũ, neque Christum in primo instanti mereri potuisse, nihilominus, vt sequenti capite videbimus, dixit Christum in primo instanti meruisse.

Quinto. Quinta ratio est Durãdi, qui cùm doceat Angelum in primo instanti mereri potuisse, vt memorauimus in ea disputa. 236. capite 4. nihilominus peculiari de causa inquit, Christum in primo instanti non meruisse, ratio verò est huiusmodi, aut Christus meruit operatione, quam vocant beatificam, & hoc dici non potest, vt suprà disp. 74. capit. 2. satis superque probatũ est, aut meruit alia actione, & cùm hæc debuerit esse actio voluntatis, quæ consequitur actionem intellectus, & nulla fuerit actio intellectus perfecta in eo instanti, à qua actio voluntatis libera procedere posset, conficitur, Christum nullo modo in eo instanti mereri potuisse. Porrò autẽ nullam actionẽ intellectus esse potuisse principium actionis liberæ voluntatis, probat inductione Durandus, aut enim hæc scientia erat, quam vocant experimentalem, aut infusa, nam præter visionem claram Dei nulla alia supereſse videtur scientia, atqui non potuit esse experimentalis, quia hæc fit ministerio sensuum, quibus in eo instanti Christus nõ vtebatur: nec potest esse infusa, quia huius scientiæ vsus pendet à sensibus, nempe ex conuersione ad phantasmata; putat enim Durandus hãc scientiam infusam non differre specie à scientia suapte natura adquisita, vt vidimus suprà diputa. 52. capite. 1. ex qua etiam ratione colligitur, Christũ non tantùm non meruisse in primo instanti, sed etiam neque multò posteà tẽpore, eoquòd sicut paulatim creuit ætate, sic etiam paulatim creuit sensuum perfectione, qui non potuerunt statim plenè deseruire Christo ad liberè operandum: porrò autem organa sensuum paulatim temporis decursu creuisse, & profecisse, censet Durandus probabile.

Christum in primo instanti suæ conceptionis, & in toto tempore infantiæ meruisse, vera, & communis Theologorum sententia est.

CAPVT II.

3 Christus in primo instãti, & reliquo vitæ tempore meruit.

COMMVNIS, & vera sententia duas continet partes, altera est, Christum meruisse in primo instãti suę conceptionis, quam quidem contra omnes citatos Doctores multò verio rem, & probabiliorem existimo; altera verò contra solum Durandum est, Christum toto tempore suæ infantiæ post natiuitatem meruisse, quam ita veram existimo, vt oppositã, quam sequitur Durandus, aliqua graui nota dignam esse non dubitem; priorem autem partem, ac proinde etiam posteriorem, cùm eadem etiam de illa sit ratio, tradunt Sanct. Thomas infrà q. 34. art. 3. Caietanus, & Recẽtiores Thomistæ ibidem, Ricardus in. 3. dist. 8. art. 1. quæst. 1. Scotus quæst. vnica. §. *Est igitur*, Thomas de Argentina quæst. 1. art. 3. cõclusione. 2. Gabriel quæst. vnica art. 2. conclusione. 5. Almainus quæst. 1. conclusione 5. Maior quæst. 1. Paludanus quæst. 1. art. 2. Marsilius quæst. 13. art. 1. conclusione. 4. & Driedo de captiuitate, & redemptione generis humani tractatu 2. capite 2. part. 3. art. 3. conclusione. 3.

S. Thom. Caietan. Ricardus. Scot. Argent. Gabriel. Almain. Marsil. Driedo.

Prior autem pars huius sententiæ, nimirũ Christum in primo instanti meruisse, probari solet ex illo ad Hebræos. 10. *Ideò ingrediẽs* (nempe Christus) *in hunc mundum dicit, Hostiam, & oblationem noluisti, corpus autem aptasti mihi, holocaustomata, & pro peccato non tibi placuerunt, tunc dixi, Ecce venio*, & infrà, *Vt facerem voluntatem tuam, &c.* Et paulò post, *In qua voluntate sanctificati sumus.* Recentiores autem Scholastici, qui hoc testimonio passim vtuntur, illud *tunc* referunt ad primum instans conceptionis Christi, eoquòd prædictum testimonium Psalmi. 39. quod citat Paulus, referat ipse ad tempus, quo ingressus est Christus in hunc mundum, quod est tempus conceptionionis. Ego verò hactenus nullũ ex Patribus, aut Scripturæ interpretibus, præter S. Thomam in eum locum legi, qui ex hoc testimonio colligat priorem partem prædictæ sententiæ, & illud *tunc*, & verba illa Psalmi dicta à Christo referat ad primum instans conceptionis, eius, sed omnes referunt ad totum tempus incarnationis, nec de primo instanti videtur curasse Paulus, sed ingressum in hũc mundum videtur accipere pro toto tempore vitæ mortalis; nam eo loco præcipuè contendit victimam, & obediẽtiam Christi, qua suum corpus obtulit pro nobis in sacrificium, ideoque aptatum dicitur à Deo in sacrificium succesisse sacrificijs & oblationibus veteris testamenti, quas ea solum

Male ab aliquibus probatur ex Paulo, ad Hæbr. 10.

solùm ratione, inquit Paulus ex Psalmo illo 39. Deo non placuisse, quia nunquam illis solutum fuit æquale pretium nostræ redemptionis, neque enim si ritè offerrētur, Deo poterant non placere, aut displicere aliquo modo, ac si bona opera non essent, nam, & Leuitici. 1. dicitur sacerdos adoleuisse sacrificiū, & suauem odorem Domino dedisse. Quod verò ait Isaias. 1. capite Deo non placuisse sacrificium illius populi, non ideò dixit, quia opus illud religionis Deo displiceret, sed quia manus offerentiū sanguine plenæ erāt, hoc est, criminibus, & putabant omnia sacrificijs compensanda esse, & eadem ratione dictum existimo à Hieremia. 7. capite. *Quia nō sum locutus cum patribus vestris, & non præcepi eis in die, qua eduxi eos de terra Ægypti, de verbo holocaustomatum, & victimarum*, non quia Deus nihil de illis præceperit in ipsi die egressionis, vt aliqui putāt, nam dies, qua educti fuerunt de terra Ægypti, capitur pro toto illo tempore, quo fuerunt in deserto, sed quia hoc non fuit præcipuum præceptū, quasi hoc solo præcepto seruato de reliquis parum curandum esset, sicut ipsi faciebant, subdit enim statim. *Sed hoc verbum præcepi eis dicens, Audite vocem meam, & ero vobis Deus, & vos eritis mihi populus, & ambulate in omni via, quam mandaui vobis, vt benè sit vobis.* Quæ sanè verba ad diem, qua educti sunt Iudæi de terra Ægypti, referenda sunt, ratione particulæ aduersatiuæ, *sed*, ex quo constat, per diē intelligendum esse tempus totum, quo educti fuerunt per desertum, nam hæc verba nō mandauit Deus in ipso die, quo egressi sunt filij Israel de Ægypto, sed quando eis legem dedit in monte Sinai: sensus igitur est, id quod vobis præcipuè mandaui, non sunt holocaustomata, & victimæ, sed vt audiatis vocem meam, & omnia præcepta mea seruetis, à quibus sanè non excludit præceptum victimarum, & holocaustorum. Neque etiam ea ratione dixit Paulus sacrificia antiqua Deo non placere, quia iam in noua lege reprobata sint, siquidem illud Psalmi dictum est etiam pro tempore legis antiquæ, in quo illa opera fidei accepta erant Deo: restat igitur, vt ea solùm ratione dixerit Christus, sacrifica antiqua Deo non placuisse, quia non potuerunt esse sufficiens pretium redemptionis nostræ, vt suprà vidimus, & hac de causa se obtulerit Christus Deo Patri in sacrificium, & suscepisse carnem ad hoc munus aptatam, & idoneam, in quem sensum prædictum locum Psalmi adductum à Paulo capite illo 10. ad Hebræos interpretatur Cyrillus, libr. 4. in Ioannem, capit. 12. his verbis. *Nam quoniam taurorum, hircorumque sanguis, & iuuencarum cinis ad peccatorum ablutionem non sufficiebat, nec brutorum vnquam animalium cædes mortem potuit deijcere, ipse Christus vnus pro omnibus pœnas luit.* Cùm igitur eo loco Paulus solùm contendat ostendere hostiam, & sacrificium Christi, tanquam potentiusad delendum peccatum successisse antiquis sacrificijs, quæ ad hoc nullam vim habebant, eo quòd non essent tanti valoris, vt pro toto genere humano satisfacerent, consequi videtur, nihil de primo instanti incarnationis curasse, vt ostenderet, modo eo Christum nostram redemptionem meruisse, cùm verò subditur, *In qua voluntate sanctificati sumus*, non denotatur voluntas Christi se vltrò morti offerentis pro nobis, qua dicimus in primo instanti etiam meruisse, sed voluntatem Dei, quam vt faceret, Christus venit in mundum, & de qua paulò anteà dixerat, superius dicens, *Quia hostias, & oblationes, & holocaustomata, & pro peccato noluisti, nec placitæ tibi sunt, quæ secundum legem offeruntur, tunc dixi, Ecce venio, vt faciam, Deus, voluntatem tuam, aufert primum* (nempe testamentum) *vt sequens statuat. In qua voluntate sanctificati sumus per oblationem corporis Iesu Christi.* Hoc est, per quam voluntatem, quam vt faceret Christus, venit in mundum, sanctificati sumus: ita interpretantur Chrysostomus Homilia 18. in epistolam ad Hebræos, Theodoretus, Theophylactus, Anselmus, Sanctus Thomas in eum locum: cùm enim nondum explicasset Paulus, quænam esset voluntas Dei, ad quam faciendam venit Christus, subiunxit, *In qua voluntate sanctificati sumus*, nam vt ipse etiam dicit 1. ad Thessalonicenses capit. 4. *Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra.*

Isaiæ. 1.

Hieremi. 7.

Cyrillus.

Chrisost. Theodoret. Theophy. Anselm. S. Thom.

1. ad Thes sal. 4.

6 Vera sententia ratione probatur.

Hac igitur omissa autoritate, vnica solùm ratione hæc sententia probanda est; nam neque Patres de hac re quidquam docuerunt, ratio verò est huiusmodi, nihil obstat, quominus Christus in eo instanti mereri potuerit, imo verò ex rationibus oppositæ sententiæ, quamplura sequuntur absurda, vt sequenti capite videbimus: cùm igitur hoc magnæ dignitatis sit, sic enim maximè commendatur cura Christi erga genus humanum, non est Christo denegandum. Porrò autem nihil obstare potuisse, quominus in primo instanti mereretur, manifestum erit sequenti capite ex solutione rationum prioris sententiæ. Et hæc de priori parte nostæ sententiæ.

Ex

Ex quâ etiam sequitur confirmatio posterioris contra Durandum; nam si Christus in primo instanti meruit, multò melius id de toto tempore infantiæ asserendum est, id quod ex Autoribus pro priori sententia allegatis, nullus præter Durandum negauit, solùm enim negant meritum Christo in primo instanti, ideoque censeo temerariam Durandi opinionem, cùm ex ea manifestè sequatur, Christum nec his, quæ in natiuitate passus est, nec circunciſione aliquid nobis meruisse, quod est contra communem scholæ sensum. Ex Patribus verò non obscurè docet Christum tempore infantiæ meruisse, Augustinus sermone.11. de tempore in fine, vbi de Christo sic loquitur. *Adoremus pannos infantiæ, ex quibus facta sunt emplastra naturæ.* Certè non alio modo, nisi quia dum Christus pānis inuolui pro nobis elegit, sanitatem nobis promeruit; nam qua alia, quæso, ratione ex pannis Christi emplastra facta nostræ ægritudini prodesse potuerunt? clarius verò Bernardus sermone.1. de circunciſione Domini, non longè à principio idem docet, cùm dicit: *Quis hominum tantæ sibi non dicam gloriæ, sed vel innocentiæ conscius æquanimiter circuncidentis manum admitteret? Christus verò patienter, quæ non rapuit, exoluit.* Sentit igitur, ipsammet circũciſionẽ patienter toleraſſe, vt pretium pro nostris debitis exolueret, Christus autem nullum pretium pro nobis persoluit, nisi per modum meriti, vt ostendimus suprà disputatione 7. capit. 5. id quod multò clariùs dixit sermone 2. ante medium his verbis, *Meritò sanè dum circunciditur puer, qui natus est nobis, Saluator vocatur, quod videlicet ex hoc iam cœperit operari salutem nostram, immaculatum illum pro nobis sanguinem fundens.* Hæc sanè verba vsque adeò perspicua sunt, vt nulla expensione indigeant; sed audiamus Ambrosium libr. 2. in Lucam capite de natiuitate Saluatoris in medio, *Ille igitur paruulus* (inquit) *ille infantulus fuit, vt tu vir posſis eſſe perfectus, ille inuolutus in pannis, vt tu mortis laqueis sis absolutus; ille in præsepibus, vt tu in altaribus; ille in terris, vt tu in cælis; ille alium locum in eo diuersorio non habebat, vt tu plures haberes in cœlestibus mansiones. Qui cùm dives esſet, propter nos pauper factus est, vt illius inopia vos ditaremini. Meum ergo paupertas illius patrimonium est, & infirmitas Domini mea est virtus; maluit sibi egere, vt omnibus abundaret.* Hactenus Ambrosius: quis autem non videat in his omnibus, quæ Christus pro nobis elegit, ex sententia Ambrosij meritum fuisse, siquidem, & ex inopia Christi nos diuites effectos esse dicit, & ideò pannis inuolutum, vt nos à laqueis diaboli solueremur: & alia huiusmodi, in quibus nisi Ambrosius meritum Christi agnosceret, nullo modo ea dixisset. Verùm multò clariùs meritum infantiæ Christi illico denotauit his verbis. *Me illius infantiæ vagientis abluũt fletus; meæ lachrymæ illæ delicta lauarunt: plus igitur Domine Iesu, iniurijs tuis debeo, quòd Redemptus sum, quàm operibus, quod creatus.* Atqui nullo alio modo lachrymis infantiæ Christi ablui potuisse nostra peccata, nisi per modum meriti, nemo dubitat; agnoscit ergo Ambrosius in Christi infantia meritum, quod contendimus.

Augusſt. 7 Bernard. Ambroſ.

Diluuntur rationes prioris sententiæ.

CAPVT III.

IAM verò opus est, vt solutione rationum prioris sententiæ nostram non solùm defendamus, sed etiam confirmemus, ostendentes nihil omnino obstare potuisse, quominus Christus in primo instanti mereretur. Ad primam rationem, quæ erat Alexandri, dicimus nihil obesse, quominus eadem res possit in eodem instanti temporis produci, & operari, id quod.1.par. disputatione.236.capite quarto multis confirmauimus, vt solueremus hanc rationem, ne probaret Angelos in primo instanti non potuisse mereri, aut peccare. Ad secundam respondeo, in primo instanti posse esse libertatem requisitam ad meritum, quia quãuis de ratione libertatis sit indifferentia, tamen illa non est intelligenda respectu temporis futuri tantùm, sed in eodem temporis momento considerari potest vt.1.part. disputatione illa.236.capite quarto, & disputatione.68.capite.7.contra Hugonem ostendi, nempe ex eo, quòd voluntas considerata prius natura, quàm operetur, ex se indifferens erat, vt posset operari, & non operari, & ita diximus ex hac parte nihil obstare, quominus Angelus in primo instanti mereretur. Ad tertiam rationem etiam diximus in ea disputatione.236.capite tertio, in primo instanti posse esse deliberationem sufficientem ad peccandum, & merendum, quia hæc deliberatio non fit cum discursu, labore, & mora temporis, sed sola propositione indifferente vtriusque partis, quæ in primo mo-

8 Ad primã rationẽ oppositæ sententiæ respõsio. Ad secundam. Ad tertiã

momento temporis esse potuit, nam vt optimè S. Thomas infrà q. 34. ar. 2. ad. 2. Scotus in. 3. d. illa. 18. q. vnica. §. *est igitur*, cõtra hãc rationem Bonauenturæ notarunt, qui perfectè cognoscit, nõ indiget discursu, aut mora temporis, sicut cytharædus cùm pulsat cytharam. Ad quartam rationem dico, sine fundamento dictũ fuisse à Capreolo, & pro fundamento suæ rationis assumptum, operationem naturalem debere tempore priorem esse, quã liberã, & ita ex hac parte nihil obstare potuit, quominus Christus mereretur in priori instãti. Adde, quòd in Christo nulla fuit actio naturalis necessaria quoad exertiũ, quæ sola est incapax meriti, nisi circa Deum clarè visum, reliquæ enim liberè fuerũt, quoad exercitiũ, etiãsi aliquæ essent naturales, quia erant necessariæ quoad specificationẽ cũ qua necesitate rectè potest esse libertas, quoad exercitium, quæ sufficit ad meritum.

S. Thom. Scotus.

Ad quartam.

Circa quintam rationem, quæ erat Durandi, iam diximus capite primo ex ea sequi, Christum non solùm non meruisse in primo instanti, sed etiam neque in toto tempore infantiæ, quod quidem temeritatis nota insimulauimus capite præcedẽti. Quod verò attinet ad ea, quę de sensib⁹ in Christo docet, nempè non ita ministrasse intellectui scientiam, vt volũtas cum libertate eligeret, quatenus sensibus ducebatur, certè negari nõpotest, nam Christus non habuit ab instanti cõceptionis, aut natiuitatis perfectos sẽsus, sed paulatim cum incremento ætatis creuit, etiã & profecit in vsu sensuum, id quod nonnulli Patres colligunt ex illo Isaiæ. 8. *Antequàm sciat puer vocare patrem suum, & matrem suã, diuidet spolia Samariæ coram Rege Assyriorũ.* Quæ verba intelligunt de Christo, qui in infantia sua, ante quã voce posset vocare Patrem suum, & matrem appellare, spoliauit Samariam: ita intelligunt Hieronymus, Cyrillus, & Aymon in illud caput, Augustinus sermone. 4. Epiphaniæ, Autor imperfecti apud Chrysostomum homilia. 2. in Matthæũ. Tertullianus aduersus Iudæos cap. 9. & de resurrectione carnis, cap. 2. & lib. 3 contra Marcionem, cap. 13. & 14. & Iustinus in dialogo cum Triphone. Epiphanius in Ancorato folio. 6. Ambrosius in Psalmum. 118. concione 21. & in libro de incarnationis Dominicæ Sacramento, cap. 7. & 3. lib. in Lucam cap. 1. in fine, ex quibus verba solùm Ambrosij, & Epiphanij placet referre, Ambrosius sic ait, *Expers autem cognitionis* (nempe Christus) *in infantia per humanam imprudentiam, quod adhuc non didicit, ignorat*, loquitur autẽ de scientia, quam vocant experimentalem: fatetur igitur, Christum ignorasse discernere patrem suum putatiuum ab alijs hominibus, & matrẽ ab alijs mulieribus, nempe sensuum cognitione, quòd imperfectos sensus haberet: Epiphanius verò ita loquitur, *Qui sapientia est, & docet homines cognitionem, & articulatam fecit loquellam filijs hominum, & fecit linguam clarã agre loquentium, talia omnia sustinuit pro nobis*; (Nempe quæ suprà dixerat, inter quæ enumerauit nescire nominare patrẽ, & matrem.) *quo omnia consequentia incarnationis, propter nos dispensatæ custodita, characterem veritatis non disperderet.* Quibus etiam adde Fulgentium, libr. 1. ad Trasimundum, capit. 8. qui hoc etiam modo explicat illud Isaiæ suprà citatum.

Christus in infãtia nõ habuit perfectũ sensuum vsũ.

Isaiæ. 8.

Hieron. Cyril. Aymon. Augustin. Imperfect. Tertul. Iustin. Epiphan. Ambros.

Fulged.

Ceterùm licèt hoc verum sit, negare non possumus in Christo in primo instanti, & toto tempore infantiæ etiam in somnis fuisse plenã libertatem sufficientem ad meritum, eoquòd habuit scientiam infusam, quæ vt non pendebat à phantasmate, neque ab vsu sensuum, sic etiã potuit liberè mouere Christi voluntatem, id quod nulla ratione defendere possunt, qui asserunt, scientiam infusam animæ Christi esse eiusdem speciei cum adquisita, eoquòd vsus adquisitæ necessariò pendet ex conuersione ad phantasmata, idẽque de scientia infusa dicendum esset, si eiusdem esset speciei, & hoc pacto S. Thomas infrà quæst. 34. art. 2. ad. 3. dissoluit argumentum Durandi, nimirum quia Christus in primo instanti habuit etiam vsum scientiæ infusæ sine conuersione ad phantasmata, iuxta doctrinam ab eo traditam suprà quæst. 11. artic. 2. ideoque nihil ei obfuerit, non habere tunc perfectos sensus, quominus mereri potuerit. Quocirca non erat opus, vt idem S. Doctor ibidem ostenderet, potuisse Christum habere in vtero matris operationẽ sensus tactus, secundum ordinem naturalem, id quod deducit ex Aristotele. 2. lib. de generatione animalium, cap. 4. & 3. quamuis enim verum sit, hominem priùs viuere vita sentiente, quàm rationali, id quod Aristoteles locis citatis contendit, difficile sanè creditu est, animal in vtero matris tactu aliquid percipere posse, & quamuis id verum esset, & non sufficeret, vt sensus interior ad operationem liberã intellectui deseruiret, etiamsi species suapte natura adquisitas haberet per infusionem.

Aristot.

Postremò obseruandum est id, quod docet Alexander loco citato, nempe Christum non meruisse in primo instanti suæ conceptionis, benè tamen toto reliquo tẽpore proxime sequenti, impugnari à Marsilio loco etiam

9 Ad quintam.

In Christo fuit perfecta libertas ad meritũ ab instanti conceptionis.

etiam citato, hoc modo, clarâ cogniti o Dei, ex qua meritum oriebatur, fuit in Christo tota simul, ergo in instanti aliquo proximo;
11 nullum autem fuit instans primum immediatè post conceptionis instans, ergo neque meritum, quod in instanti incipere debuit, esse potuit, ac proinde aliquod debuit esse tempus inter primum illud instans, & aliud, in quo inciperet actio meritoria. Verùm hæc impugnatio friuola est, nam cùm clara Dei visio non fuerit principium merendi, vt ostendimus disputatione. 74. capite primo, prædicta ratio nihil contra Alexandrum probat.

Ego verò licèt existimem verum id, quod docent Gregorius in.2.dist. 5.quæst. 1.art. 1.conclusione secunda, & Gabriel in eadem dist. quæst.vnica art.tertio dub.primo, posse aliquam cognitionem, & affectum voluntatis successiuè incipere per vltimum sui nõ esse, vt dici solet, tamen hoc non existimo semper necessariò accidere, vt expressè notat Gregorius ibidem contra Hibernicum. Cæterùm cùm actus intellectus, & voluntatis solùm incipere possent successiuè per vltimum sui non esse, aut ratione intensionis, quæ successiuè aduenirent actioni, aut ratione extensionis, quam vocant virtualem, nempe in ordine ad varias partes ipsius obiecti, & neutrum in Christo concedi possit, neque enim operationes interiores illius paulatim crescebant, sequitur rectè contra Alexandrum, si Christus non meruerit in primo instanti, non meruisse deinde toto tempore proxime sequenti, sed aliquo postea interuallo non meruisse, vt Marsilius alia via minus vera inferre contendebat.

Corollarium præcedentis doctrinæ.

CAPVT IIII.

12 An in Christo vnum tãtum fuerit meritũ continuatum.

QVOD superest videamus, vtrũ Christus vnum tantùm meritum à primo instanti continuatum, an verò plura habuerit, quam rem Recentiores solùm Theologi hac ætate in cõtrouersiam absque fundamento reuocarunt nonnulli vero ex illis dixerunt, in Christo vnum tantùm fuisse meritum continuatum vsque ad mortem, quia fuit vna in eo voluntas à primo instanti, qua se Patri obtulit, in qua vsquè ad mortem perseuerauit. Deinde asseruerunt, in Christo fuisse noua merita quod attinet ad opus externum, non autem quod attinet ad internum, quia illi voluntati, quam diximus, multa opera externa quotidie addidit. Alij verò vnum quidem solũ meritum in Christo esse dixerunt, alia tamen ratione, eo quòd prima illa voluntate ita reliqua opera externa, & interna obtulit, vt illa compararẽtur cum ea solum, quasi actiones imperatæ, quæ non constituunt nouum meritum distinctum ab actione imperante. Communis tamen, & vera sententia scholasticorum est, Christum in toto vitæ suæ decursu plura merita habuisse. Ita docent San. Thomas infrà quæst. 34.art.3. ad tertium, Alexander.3.part.q.17.memb.2.arti. 2.&.3. Magister in.3.d.18.cap.2. Bonauentura eadem d.art.1.q.2.in fine corporis, Durandus q.2.ad vltimum, Paludanus q.2.art.2.par.3. Gabriel q.vnica art.2.conclusione.6. Maior q.2.conclusione.1.& in solutione.2. contra illam, Almainus q.1. conclusione. 5. &. 6.& infra dub.3. Driedo loco citato in superiori dubio, neque verò vllum legi ex scriptoribus, qui oppositum asserat. Et sanè id, quod dixerunt prædicti Recentiores, omni prorsus probabilitatis specie caret, quãuis enim in Christo vnam concederemus actionem voluntatis à primo instanti vsque in finem vitæ continuatam, præter visionem claram Dei, eiusque fruitionem, seu dilectionẽ, quã suprà probabimus, non esse meritoriam; nihilominus negare non possemus, plures alias actiones aliarum virtutum sibi succedẽtes; nam quemadmodum per scientiam infusam Christus non semper actu omnia considerauit, sicut suprà disputatione.53. capi. 2.diximus, quantò minus per adquisitam, ita etiam nec semper habuit eundem actum virtutis etiam internum, sed pro varietate cogitationum varias etiam actiones virtutis elicuit. Præterea has omnes actiones interiores fuisse veluti imperatas ab vna præcipua, quæ semper perseueraret in Christo, sicut alij dicebant, nullo firmo fundamento, aut ratione nititur, & quamuis id aduersarijs cõcederemus, non sequeretur actus interiores voluntatis, qui erant circa alia obiecta virtutum, non esse noua merita; nam cùm voluntas ita in se ipsam reflectitur, vt vna voluntate reflexa velit quasi imperare alios actus voluntatis circa alios fines, neq; bonitas prioris affectus imperantis communicatur imperatis, neque ab imperatis aufertur propria bonitas, & meritum, vt ostendimus.1.2. disputatione.53.cap.4.

Plura merita habuisse Christum, vera sententia docet. S *Thom. Alexan. Magist. Bonau. Durand. Palud. Gabriel. Maior. Almain. Driedo.*

13

Est tamen difficultas cũ prima illa actio meritoria, quam Christus habuit pro nobis, fuerit satis digna nostra redemptione, quo pacto

Prima sententia.

Difficultas circa necessitatẽ aliarum actionum Christi præter primã meritoriã.

pacto reliquæ actiones nostram redemptionem mereri potuerint: quæ sanè controuersia, licèt parum, aut nihil difficultatis habere videatur, in plures tamè sententias, quàm aliæ longè difficiliores quæstiones ingenia Doctorum diuisit. Primò quidem respondet Duran. loco paulò ante citato, Christum diuersis suis operationibus idem omnino non meruisse, sed diuersa, quia licèt fuerit æqualis in eis charitas, incredibile videtur (inquit ille) Christum non plus meruisse pluribus actibus, quàm vno tantùm: quod quidem respōsum nonnulli impugnant testimonio Naziāzeni in epistola 1. ad Cledonium, quæ est 51. vbi damnat anathemate asserentes, Christum bonis operibus profeciſſe, & testimonio Damasceni lib. 3. de fide cap. 22. & Gregorij Magni homil. 6. in Ezechielem, qui idem quod Nazianzenus docuerunt: si enim nouis operibus magis, ac magis Christus mereretur, sine dubio bonis operibus proficeret. Verùm his testimonijs nihil contra Durandum probari potest, quoniam vterq; Gregorius, & Damascenus in alio sensu longè diuerso loquuntur, solùm enim contendunt, Christum in sanctitate ex bonis operibus non profeciſſe, vt sanctior in dies euaderet, eoquòd, vt fusiùs ostendimus suprà disputatione 47. cap. 1. Christus non sanctificabatur exercitio bonorum operū, sed ipsamet Deitate, & natura sanctitatis, an verò Christus creuerit in meritis erga nos, nō curant prædicti Patres, & sanè repugnabat omnino, Christum in dies in sanctitate proficere exercitio bonorum operum, nihil tamen oberat, quominus si vellet, posset indies noua dona nouis etiam operibus nobis mereri, quia meritum illius pro nobis, vt inferius dicemus pendebat, nō ex sola dignitate operum, sed ex oblatione facta pro nobis: & ita quamuis ex parte dignitatis nō posset plura Christus mereri pluribus actibus, quàm vno tantùm, potuit tamen propter diuersam oblationem diuersa mereri.

Secūdò respōdet S. Tho. infrà. q. 48. art. 1. ad 2. à principio Incarnationis meruisse nobis Christum nostram salutem æternā, fuisse tamen ex parte nostra quædam impedimenta, quibus impediebamur, quominus consequeremur fructum præcedentiū meritorum: quam solutionem explicās Caieta. inquit S. Thom. data opera ita respōdisse, cum tamē facilè dicere posset, nihil obesse, quominus aliquis idem præmium pluribus meritis cōsequatur, quia per passionem Christus meruit tolli omnem culpam, & pœnam totius naturæ, & singulorum, quæ erāt impedimēta nostræ salutis æternę, quam Christus prioribus operibus nobis meruerat. Ego verò hanc interpretationē Caiet. non satis intelligo; cùm enim dicimus, Christum à primo instāti suæ conceptionis meruisse nobis nostram salutē æternam, per salutem æternam intelligimus iustificationem nostram, & liberationem à macula, & pœna peccati, & sanè tanti valoris erant priora opera, quanti erat passio ipsa, vt quidquid passione sua Christus nobis meruit, alijs etiā operibus mereri potuisset. Præterea cùm aufertur peccatum in nobis merito passionis Christi, nō aufertur ad hoc, vt deinde participemus meritum illius, quasi peccati deletio sit quid præuium præparās ad omnem fructū meritorium Christi, cùm potiùs ipsa deletio peccati sit participatio meritorum Christi præcipua. Adde, quòd licèt ita esset id, quod Caieta. ait, adhuc difficultas proposita manet, quia Christus pluribus operibus præcedētibus suā passionē eādē nostrā salutē æternā meruisset, ato: ita sequeretur, Christū pluribus meritis idē fuisse promeritū, quare nec satis capio, quid in ea solutione S. Tho. denotare voluerit.

Tertiò nonnulli Recentiores ad hanc difficultatem respondent, Christum per priora quidem opera meruisse nobis dona omnia spiritualia, non tamen pro peccatis nostris satisfeciſſe; at verò per passionem condignam satisfactionem pro nobis Patri exhibuisse: satisfactio enim supra meritum hoc postulat, vt opus aliquo modo (vt vocant) pœnale sit. Quam sententiam rectè impugnat Sotus loco inferiùs allegando, tum quia Christus ante passionem suam Patri obtulit plura alia opera pœnalia, vt manifestè constat; tùm etiam quia de ratione satisfactionis non est, vt opus sit pœnale; nam quodlibet opus hoc ipso, quòd meritorium est, satisfactorium etiam dici potest, vt ostendemus in tractatu de satisfactione. Adde, quòd cùm Christus plura habuerit opera meritoria, & non vnum tantùm, eadem supereſt difficultas, quo pacto videlicet plura merita nostræ redēptionis esse potuerint.

Quartò respondet Sotus in quarto, distinctione prima, quęstione tertia, articulo quinto post medium, omnia Christi merita computari tanquam vnam actionem meritoriam ex pluribus actibus, quasi ex partibus constitutam, quæ consummata fuerit in passione, ita vt nullam actionem præcedentem Christus obtulerit tanquam plenū meritum, & satisfactionem, ac proinde per passionem suam non solūm plus meruerit,

Prima solutio Durandi.

Nazianz.

Damasce.

Gregor.

14 Reijcitur.

S. Tho. responsio.

Caie. interpretatio.

15 Non placet.

tertia solutio Recētiorum.

Explodi-tur.

16 Quarta responsio Soti.

ſed etiam pretium noſtræ redemptionis cõſummauerit: ex quo infert, ſingulas Chriſti actiones, eo quòd infinitæ dignitatis, & valoris eſſent, fuiſſe ex ſe æquales, quod attinet ad meriti ſufficientiam: quod verò attinet ad efficaciam, non fuiſſe æquales, ſed cũ Durando concedit, Chriſtum eò plùs gratiam nobis impetraſſe, quò plures habuit actiones. Colligit prætereà ex eadem doctrina, ſi Chriſtus tantùm circunciſus eſſet, aut tantùm mortem paſſus, neque alia opera feciſſet, fore vt non tantum gratiæ nobis mereretur, quantum re ipſa meruit, & impetrauit: quinimò addit, ſingulis operibus Chriſti ſingularem etiam gratiam reſpõdere, ac proinde gratiam ſacramentorum peculiari ratione paſſioni Chriſti eſſe tribuẽdam, eo quòd ab illa virtutem acceperint, quamuis generali quadam ratione, etiam alijs operibus, & meritis Chriſti reſpondeat. Hæc omnia ita Sotus pronuntiat, vt nulla omninò ratione confirmet; cùm tamen doctrina ipſa maximè difficilis ſit. Quocirca, vel hac ſola de cauſa mihi non placeret, licèt alioquin difficulter rationibus oppugnari poſſit. Verùm dicat nobis Sotus, ſi placet, quænam gratia, aut gradus illius reſpondet merito circunciſionis Chriſti, diſtincta ab ea, quæ reſpondet reiunio, & orationi ipſius? cumque hæc diuerſitas nulla ratione aſsignari queat, ſupereſt, vt dicamus, totã noſtram redemptionis gratiã à tota vita Chriſti ſimul proceſsiſſe, ob id tamen non aſſerimus, ex omnibus Chriſti actionibus vnum meritum cõflari, ſed diuerſa merita fuiſſe dicimus, ita vt omnibus ſimul idemmet effectus gratiæ noſtræ reſpondeat, vt inferiùs explicabitur.

Refutatur.

17 Quintò Drie. loco ſuprà allegato ex parte conſentire videtur tertiæ ſententiæ, quã retulimus, docet enim primo, Chriſtũ per priora quidem opera meruiſſe, non tamen per illa ſatisfeciſſe, quia per illa nõ perſoluit pretiũ redemptionis noſtræ, in quo conſiſtit ſatisfactio pro noſtris peccatis, eo quòd de ratione huius ſatisfactionis eſt, vt fiat ſolutio per mortem. Deinde docet, Chriſtum per mortem aliquid peculiare meruiſſe, quod præcedentibus operibus non meruit, nempè aditum regni cœleſtis, liberationem à lacu inferni, & à poteſtate diaboli. Verùm hæc ſententia non minùs mihi diſplicet, quàm præcedentes; primò, quia ſatisfactio, ſeu ſolutio pretij pro debito peccati non fit Deo, niſi per modum meriti, vt fuſe probauimus ſuprà diſputatione ſeptima, capite quinto, neque alia videtur eſſe differentia inter meritum, & ſatisfactionem, niſi quòd meritum latiùs pãtet; nàm meritum etiam eſt pro præmio aliquo, quod non eſt remiſsio peccati; ſatisfactio verò ſolùm eſt meritum remiſsionis debiti contracti pro peccato. Cùm igitur Chriſtus operibus, quæ mortem ipſius præceſſerunt, meruerit nobis gratiam remiſsionis peccatorum, ſequitur, per illa etiam opera ſatisfeciſſe. Porrò autem hanc gratiã nobis meruiſſe patet, quia omnis gratia, quam per Chriſtum habemus, eſt gratia redemptionis, vel augmenti illius; vtrumque autem Chriſtus ſimul meruit quocunque opere indiſcriminatim. Secundò, quia quod ait de ratione ſatisfactionis eſſe, vt fiat ſolutio pretij per mortem, falſum eſt: nam ſi per mortem intelligat quoduis opus pœnale, iam ſuprà improbatum eſt contra tertiam ſententiam: ſi verò intelligat, ſolutionem condignam pro debito noſtri peccati non potuiſſe à Chriſto fieri, niſi per ſolã mortẽ, abſurdũ eſt, idq; contra aliquos Doctores ſatis ſuperque impugnauimus ſuprà diſputatione prima, capite tertio, eoquòd minimum opus meritorium Chriſti ſufficiens erat, vt totum debitũ peccati noſtri omnino extingueret. Tertiò, quod aſſerit, Chriſtum paſsione ſua aliquid peculiare nobis meruiſſe, quod alijs operibus non eſt promeritus, non minus falſum eſt, nam ſi per aditum regni cœleſtis, & liberationem à lacu inferni, intelligit Driedo remiſsionem peccatorum, qua facta, liberati ſumus à iure ſeruitutis, quo eramus eiecti à regno cœlorum, & æternæ pœnæ addicti, fallitur planè, cùm ait, Chriſtum aliquid nobis peculiare meruiſſe paſsione ſua, quod alijs operibus non meruit; nam omni ſua actione meruit nobis gratiam iuſtificationis, qua eramus liberandi à ſeruitute peccati, & diaboli; ſi verò per aditum regni cœleſtis, & per liberationem à lacu inferni, intelligat id, quod ſtatim poſt paſsionẽ ſuam Chriſtus effecit, nimirum educere animas Patrum ex ſinu Abrahæ, & eas introducere in regnum cœlorum, quod nemo illuc vſque, quantumuis iuſtus, ingreſſus fuerat, eius etiam ſententia vera non eſt; nam præterquàm quòd hoc non fuit præcipuum, quod Chriſtus paſsione ſua nobis meruit, ſiquidem præcipuum fuit remiſsio peccatorum, per quam liberati ſumus à poteſtate diaboli, & ius nobis adquiſiuimus ad regnum cœlorum, ita illud nobis paſsione meruit, vt etiã quolibet alio opere meruerit; cũ enim quolibet opere meruerit nobis gratiã, ac proinde ius ad vitã æternã, meruit etiã eductionẽ illãde ſinu Abrahę, & aditũ regni cœleſtis, vt tãdẽ illud cõſequeremur, ad quod ius adquiſitũ habebamus.

Quinta ſolutio Driedonis.

Refellitur primo

Secundo.

Tertio.

Vera

19 Vera ſolutio.

Verâ igitur ſententia eſt, Chriſtum ſingulis ſuis actionibus meruiſſe nobis quodlibet donum gratiæ, ita vt idem donum gratiæ nobis collatum fuerit, non ob vnum, aut aliud meritum Chriſti, ſed propter omnia & ſingula opera ipſius: ita docent cæteri omnes Doctores allegati, ob id tamen nō dicimus, ex illis omnibus actionibus vnum ſolùm meritum conflari; ſupereſt tamen explicādum, qua ratione ſint plura merita, & idem præmium illis reſpondeat, nihilominus non dicatur redemptio noſtra perfecta, niſi ſanguine, & paſſione Chriſti, eique tanquam cauſæ omnia dona gratiæ nobis collata adſcribantur: & ſanè in opinione eorum, qui putant de ratione meriti condigni eſſe benignam Dei acceptationem, aut ſaltem promiſsionem additam dignitati operum, ego non video, quo pacto defendi queat, in Chriſto fuiſſe plura merita; nam cùm omnibus ſimul vna acceptatio, ſeu promiſsio reſpondeat, nempè ad vnum, & idem præmium, cō ſequitur non eſſe plura merita, ſicut etiam non ſunt plura debita, ſed vnum, & vna promiſsio, quæ eſt radix, & origo meriti. At verò iuxta veram ſententiam, quam ſecuti ſumus, 1. 2. diſputatione 204. capite ſecūdo, facilè oſtendere poſſumus, quo pacto tot fuerint in Chriſto merita noſtræ ſalutis, quot fuerunt actiones, & opera virtutum ab initio cōceptionis; quoniam cùm de ratione meriti nihil aliud ſit, quàm dignitas operationis, vt ibidem oſtēdimus, & in Chriſto fuerint plures operationes dignæ noſtra redemptione, ſequitur in Chriſto fuiſſe plura merita. Porrò cùm ad rationem meriti vnius hominis pro alio, requiratur vt ille, cuius eſt opus, illud offerat pro illo, pro quo mereri cupit, & impetrare aliquid, vt diximus. 1. 2. diſputatione 209. numero 24. ex hac parte nihil defuit, quominus in Chriſto plura fuerint merita, quia Chriſtus non vnam, aut aliam, ſed omnes etiam actiones ſuas pro nobis Patri

20 obtulit, de quo nemo hactenus dubitauit.

Ea verò ratione paſſioni Chriſti tribuitur noſtra redemptio, & in ipſa cætera merita conſummata ſunt, hoc eſt, effectum conſequuta, quia non eſt facta promiſsio, neque præfinita à Deo noſtra redemptio pro quocunque opere, etiam ſi ſufficientiſsimum eſſet, niſi morte conſummaretur, & ita peculiaris promiſsio facta inuenitur pro morte Chriſti noſtræ redemptionis, Iſai. 53. illis verbis: *Si poſuerit animam ſuam pro peccato, videbit ſemen longæuum*: & ideò dicitur ad Hebræos 2. *Auctorem ſalutis eorum per paſſionem conſummare*, quòd ſalus noſtra conſummanda, & perficienda erat paſsione, & meritis Chriſti, & ad Hebræos nono Chriſtus dicitur introiiſſe ſemel in ſancta poſt paſsionem ſuam, qua ſe Deo in ſacrificium obtulit, & adinueniſſe hoc modo æternam redemptionem noſtram, & infrà: *Et ideò mediator eſt*, (nempe Chriſtus) *noui teſtamenti, vt morte intercedente in redemptionem, &c. Vbi enim eſt teſtamentum, mors neceſſe eſt vt intercedat teſtatoris, teſtamentum enim in mortuis confirmatū eſt, alioquin nondum valet dum viuit, qui teſtatus eſt.* Adde illud ad Philippenſes ſecundo: *Factus obediens vſque ad mortem*, (nempè Chriſtus) *mortem autem crucis, propter quod, & Deus exaltauit illum, &c.* & Lucæ 24. *Nonne oportuit Chriſtum pati, &c.* Hoc modo intelligendus eſt Sanctus Thomas quodlibeto ſecundo, articulo ſecundo, cùm ait, quamlibet Chriſti actionem ex ſe ſatis ſufficiens pretium noſtræ redemptionis fuiſſe, intelligit autem ſecundum meritum, & dignitatem, non tamen fuiſſe deputatam ad opus redemptionis abſque morte ipſius Chriſti, id quod docuiſſe apertè videtur Alexander loco citato in hoc capite, cùm dixit, quod attinet ad vim merendi, tantum meruiſſe Chriſtum ante paſsionem, quantum meruit per illam, quod verò attinet ad effectum plùs per mortem meruiſſe.

Iſai. 53.

Ad Hebr. 2. & 9.

Ad Philip penſ. 2.

Luc. 24.

S. Thom.

Chriſtus toto vitæ ſuæ tempore continuò meruit.

His omnibus, quæ diximus, addendum eſt id, quod idem Alexander ibidem docuit, nempè Chriſtum ſemper continuò hoc, aut alio opere pro nobis meruiſſe, & nunquam ab omni merito ceſſaſſe, neque enim fas eſt concedere Chriſto otium ab omni libera actione, qui ſcientia infuſa, & viſione clara Dei præditus erat, neque ei concedere opus aliquod indifferens, vt dici ſolet in indiuiduo, aut defectu conſiderationis, & libertatis, aut defectu finis virtutis; nam cùm Chriſtus nullum habuit motum voluntatis ſine libertate, vt ſuprà vidimus diſputatione 62. capite primo, neque ob ſolam commoditatem temporalem operatus aliquid eſt.

An Chriſtus poſt mortem meruerit? Diſputatio 76.

Chriſtum non meruiſſe nobis aliquid poſt mortem ſuam, concors omnium ſententia eſt, varie tamē probari ſolet. Cap. 1.

Diluuntur duo argumenta, quæ contra præcedentem doctrinam opponi poſſunt. Cap. 2.

Christum non meruisse nobis aliquid post mortem suam, concors omnium sententia est, variè tamen probari solet.

CAPVT I.

1 Christus post mortem nõ meruit.

CONCORS Theologorũ sententia est, Christum post mortem nihil nobis meruisse, tametsi huius rei pauci ex Schola mentionem fecerint: expressè autem id docuit S. Thomas in hac quæ

S. Thom. stione 19. artic. 3. ad primum, & infrà. q. 50. art. 6. ad secũdum, vbi asserit, mortem Christi, vt ipse loquitur, in facto esse, hoc est, separationem animæ à corpore non fuisse nobis meritoriam, & q. 56. ar. 1. ad tertium, inquit, resurrectionem Christi non fuisse nobis

Sotus. meritoriam; consentit Sotus in 4. d. 1. q. 3. ar. 5. in solutione cuiusdam argumenti; probari autem potest ex Scriptura, quia si post mortem Christus nobis meruit nostram redem-

Ad Hebr. 1. ptionem, falsò ad Hebræ. 1. diceretur, Christũ oblatione, & hostia corporis sui cõsum masse omnia: verba Pauli sunt: *Hic autem, sci* licèt Christus, *vnam pro nobis offerens hostiam in sempiternum, sedet in dextera Dei, de cætero expectans, donec ponantur inimici eius scabellum pedum eius; vna enim oblatione consummauit in*

Ad Heb. 9. *sempiternum sanctificatos.* Et ad Hebr. 9. *Christus autem existens Pontifex, &c. introiuit semel in sancta, æterna redemptione inuenta.* Quòd si Christus adhuc post mortem mereretur nostram salutem, vel aliquid illius, neque dice retur vna illa oblatione corporis sui cõsum masse sanctificatos, neque æternam redemptionem morte sua inuenisse, siquidem adhuc quæreret redemptionem, & iustificationem sanctificatorum. Mitto testimonia quædam Patrum, quibus hæc sententia probari solet, eoquòd illis hæc sententia parum confirmari potest.

2 Oppositio.

At dicat aliquis, Christum quidem nunc in cœlo post mortem mereri nostram redemptionem, aliter tamen, quàm in hac vita vsque ad mortem, nam vsque ad mortem non solùm meruit nostram redemptionem, sed etiam ita necessaria fuerunt illa merita vsque ad mortem, vt sine illis iustificationis gratia nobis non concederetur; post mortem autem ita mereretur idem, quòd in hac vita mortali nobis meruit, vt non sint necessaria illa merita, quia sub eorum conditione non fuit promissa nostra iustificatio, nihil enim obstat, meritis necessarijs addere noua merita, intuitu quorum ex gratitudine etiam detur id, quod necessarijs meritis promissum erat, cùm iuxta nostram sententiam promissio non pertineat ad rationem meriti, vt prima secundæ disputatione 104. capite secundo, ex instituto probauimus. Quo circa eo solùm concedi poterũt merita Christi in alia vita, & post mortem, quòd eius opera condigna sunt, siquidẽ vt eo loco monstrauimus, sola dignitate operis completur ratio meriti. Porrò autem nihil obesse statum comprehensoris, quem Christus habet post vitam mortalem, non tantùm secundum animam, sed etiam secundum corpus, quominus mereatur nobis aliquid; iam diximus supra disputat, 74. capite primo, nam licèt hic status obsit, quominus quis sibi ipsi aliquid mereatur, nihil tamẽ obstat, quominus alijs mereri possit.

3 Soluitur

Ego quidem fateor, ita fieri potuisse; vt Christus in vita mortali vsque ad mortem mereretur nobis redemptionem, eamque passione sua cõsummasset, nihilominus post mortem in alia vita eam quoque mereretur, nempè si Christus adhuc in cœlo operaliberа virtutis, quæ ibi operatur, Patri pro nobis offerret, (nam vt vnus pro alio mereatur, oportet, vt pro illo actionem offerat) aut si pro nobis in cœlo oraret, vt aliqui asserunt, ita tamen vt merita huius vitæ vsque ad mortem fuissent merita necessaria, sine quibus Deus non concederet nostram redemptionem, & quibus solùm redemptio nostra promissa esset, merita autem alterius vitæ necessaria non essent. Verùm nullum existimo fundamentum esse, vt hæc asseramus, sicut inferiùs videbimus, quin potiùs ex eo quòd Christus morte sua iam consummauerit redemptionem nostram, rectè inferemus, nullum ampliùs meritum in alia vita pro nobis eum habere, non quia non posset in statu perfecto comprehensoris aliquid nobis mereri, sed quia iam nullum opus pro nobis offert, quod necessarium erat, vt nobis aliquid mereretur: ideò autem non offert, quia non videtur vllo modo necessarium. Iam verò videamus, quibus rationibus hæc sententia ab alijs probari soleat: primùm igitur ex eo probari solet, quia status comprehensoris omninò pugnat cum merito, nisi ille qui meretur, aliqua ex parte maneret in

Varie probatur hæc sententia à Doctoribus.

ſtatu viatoris, Chriſtus autem poſt mortem nullo modo manſit viator, ſed omnino comprehenſor: ergo non potuit poſt mortem mereri. Verùm vt iam oſtendimus diſputatione 74. capite primo, licèt ſtatus comprehenſoris omnino pugnet cum meritò pro ſe ipſo, non tamen pugnat cum merito pro alio, etiam ſi ille, qui meretur, omninò conſtitutus ſit in ſtatu comprehenſoris.

4 Secunda ſententia. Secundò alij ſic probant, quemadmodum nemo mereri poteſt id, quod ſuum eſt, & iam poſſidet, ſic etiam mereri nequit illud, ad quod per meritum præcedens ius adquiſiuit: cùm igitur Chriſtus morte ſua ius adquiſierit ad noſtram redemptionem, & ad omnia dona gratiæ nobis conferenda, conficitur non poſſe poſt mortem eandem redemptionem, aut donum aliquod gratiæ denuo mereri. Contra hanc tamen rationem poſſet quis obijcere hoc modo, Chriſtus per vnionem hypoſtaticam ius habebat condignitatis ad gloriam ſui corporis, ad exaltationem ſui nominis, & ad omnem poteſtatem in cœlo, & in terra, & tamẽ poſt vnionem hæc omnia meruit, nihil enim obſtat, quominus id, quod aliàs debitum eſt, ſub meritum cadere poſsit. Adde etiam, quòd ex hac ſententia ſequeretur, in Chriſto non fuiſſe plura merita noſtræ redemptionis: nam ſemel adquiſito iure ad noſtram redemptionem per primum meritum, non relinqueretur locus ſecundo. Reſpondent tamen, qui hac vtuntur ratione, tria illa, quæ enumerauimus, non fuiſſe Chriſto debita ex iuſtitia iure vnionis hypoſtaſticæ, ſed ex ſola condignitate, & ideò ſub merita ſequentia rectè cadere potuiſſe: nam cùm dicitur, illud non poſſe cadere ſub meritum, ad quod aliquis iam ius adquiſiuit, intelligi debet, ſi ex iuſtitia quæſitum ius erat, quale exiſtimant eſſe in merito erga Deum ex promiſsione, per quam dicunt compleri rationem meriti. Verùm hoc reſponſum facilè refelli poteſt; primùm quia ſicut miles poſtquam aliquid à Rege promeritus eſt, & illud Rex propter meritum promiſit, addere poteſt noua opera, quibus illud abundantiùs, & digniùs mereatur: ſic etiam nihil obſtare videtur, quominus poſtquam noſtram redemptionẽ Chriſtus promeritus fuit, & promiſsionem retributionis à Deo habuit, plura alia opera adderet, quibus ad illam abundantiùs ius condignitatis haberet, cumque vt vera opinio fert, promiſsio non requiratur ad complendam rationem meriti, ſequitur nihil obeſſe, quominus noua etiam merita addere poſsit, deinde eandem rem cadere poſſe ſub plura merita, cùm tamen priori merito ſatis condignè, & æqualiter reddatur, patet, quia ille qui mortaliter peccat, condignè ſatis meretur pœnam damni primo peccato, & quocunque peccato ſequenti eandem pœnam condignè meretur, non minùs, quam ſi illud fuiſſet primum peccatum: ergo nihil obſtat, quominus id, quod prius cecidit ſub meritum, poſteà etiam ſub noua merita cadere poſsit: atque pro hac ratione obſeruandum eſt meritum pœnæ, ſecundùm omnium ſententiam, rectè compleri in ratione meriti ſine comminatioñe. Poſtremò, ſi plura merita eiuſdem præmij eſſe non poſſent, ſequeretur, Chriſtum non habuiſſe plura merita, quibus tanquam præmium reſponderet noſtra redemptio, aut ſi vni tantùm illorum reſpondebat noſtra redemptio, tanquam præmium ex promiſsione, cætera non fuiſſe verè merita, aut ſi omnibus ſimul per modum vnius deputata eſt, quia omnibus illis vna ſolùm acceſsit promiſsio, ſequitur non fuiſſe plura in genere meriti.

Reijcitur.

Ea igitur ſolùm ratione exiſtimo, Chriſtum in alia vita nihil nobis mereri, quia per acto iam negotio noſtræ redemptionis in vita ſua mortali, iam ampliùs in cœlo neque orat pro nobis, neque quidquam pro nobis offert Deo, cùm videat id nullo modo neceſſarium eſſe, & de oratione id peculiari ratione probabimus inferiùs diſputatione 82. capite tertio, cumque vt diximus 1. 2. quæſtione 114. articulo ſexto, ad rationem meriti vnius pro alio, aut requiratur oratio pro illo, aut aliqua oblatio, ſequitur, ſine hac oblatione Chriſtum poſt vitam mortalem, nihil nobis denuo mereri, tametſi opera eius bona ſatis condigna ſint omni mercede, & remuneratione.

6 Autoris iudicium.

5 Exẽplum. Ex hac doctrina infero, grauiter lapſos eſſe Recentiores aliquos Theologiæ profeſſores, qui dicunt, Chriſtum nunc actu mereri, & in ſacrificio Miſſæ, & in collatione ſacramentorum, eo quòd conſiderant ipſum ſacrificium Miſſæ, tanquam actionem ipſius, ſiquidem ipſe dicitur ſe ipſum offerre, & collationem ſacramentorum ſimiliter, quia in nomine ipſius conferri dicuntur; lapſi igitur ſunt prædicti Theologi, tùm quia concedunt Chriſto merita pro noſtra ſalute in alia vita, tum etiam putant prædictas operationes eſſe actiones ipſius

Chriſtus nunc non mereturin collatione ſacramẽtorum, & in oblatione ſacrificij Miſſæ.

sius Christi: nam licèt collatio sacrāmentorum fiat in nomine Christi, & ipse eatenus dicatur abluere in Baptismo, & absoluere in sacramento Pœnitentiæ &c. quatenus est principalis causa absolutionis permerita sua præcedentia; tamen actio illa exterior non est actio ipsius, ita vt eius meritum esse possit; ablutio verò, & absolutio interior non est operatio humanitatis physicè ab ea elicita, vt meritum illius esse possit, sed est opus Dei, quod datur vt præmium meritis Christi, & ita Christi humanitas solùm est causa meritoria illius, quod non satis est, vt actio meritoria Christi dicatur: quod verò dicitur Christus in Eucharistia se ipsum offerre, non est ita accipiendum, quasi oblatio corporis Christi, quæ fit quotidie Deo per ministros ipsius Christi, sit actio etiam eius ab eo elicita, vt meritoria esse possit, sed quia illa dicitur fieri in nomine Christi, ideò Christus dicitur in ea se ipsum offerre. Porrò autē effectus, quē habet collatio sacramēti, & sacrificij huius oblatio non à ministris procedit, neque illis respondet, tanquā præmium meritis, sed tanquam causis moralibus, quibus applicatis Deus conferre voluit nobis gratiam, quam Christus sua vita, & passione nobis promeruit, & ita dicūtur causæ particulares applicantes virtutem causæ vniuersalis, nempè meriti ipsius Christi.

Diluuntur duo argumenta, quæ contra præcedentem doctrinam opponi possunt.

CAPVT II.

7 Primū argumentū cōtra prædicta.

DVO Solùm obijci possunt contra prædictam sententiam, quæ aliquam præseferunt difficultatem, & explicatione indigent; alterum est, quia Christus adhuc orat pro nobis in cœlo, siquidem ad Roman. 8. dicitur: *Christus Iesus, qui mortuus est, imò qui & surrexit, qui est ad dexteram Dei, qui etiam interpellat pro nobis*: ex quo sequitur, Christum etiam pro nobis mereri, siquidem & oratio iusti pro altero in quocunque statu sit ille, qui orat absque vlla relatione, aliquid alteri meretur. Quòd si oratio Christi in cœlis meretur aliquid nobis, illud sanè ex cōdigno merebitur. Verùm

Aliquorum solutio.

ad hoc argumentum respondent nonnulli, Christum quidem nunc in cœlis orare pro nobis, nihil tamen mereri nobis, eo quòd oratio illius non sit ad aliquid nouiter impetrandum, sed ad obtinendum pro nobis, id quod ipse in vita mortali condignè satis promeruit, & ita cùm orationes, quas in cœlis ad Deum profundit, nitantur præteritis meritis, non dicuntur quidquam mereri; ad hoc enim, vt mereri dicerentur, necesse erat, non niti meritis præteritis, nec mercedem preteritorum meritorum, sed nouam aliquam mercedem postulare. Hæc tamen solutio mihi nulla ratione probatur; cùm enim idem præmium respondere possit multis meritis, nihil obstat, quominus oratio impetrās à Deo mercedem promissam præteritorum meritorum, eandem mercedem mereatur. Adde, quòd si oratio Christi vim habet impetrandi præmium præteritorum meritorum, vim etiam habebit merendi: impetrare enim mereri est, vt constat ex Augustino epist. 105. vbi de remissione peccatorum inquit, nō fieri in nobis sine merito, si fides eam impetrat, his verbis: *Sed nec ipsa remissio peccatorum sine aliquo merito est, si fides hanc impetrat:* ex impetratione igitur colligit meritum in vniuersum, aut congruum, aut condignum, & ratio id manifestè probat; nam si oratio impetrat, id quod impetrat, datur intuitu ipsius orationis, ac proinde datur pro remuneratione ex gratitudine: quòd si in Christo aliquod cō cedamus meritum impetrationis, quis dubitet illud esse condignum? aut sanè dicēdum est, orationem Christi in cœlo nullius virtutis esse ad impetrandum, ac proinde superuacaneam, ac perfunctoriam esse, quod nullo modo concedi potest.

Reijcitur.

Augustin.

8 Vera solutio.

Respondeo igitur, Christum in cœlis non orare pro nobis, vt ex professo ostendemus disputatione 82. capite secundo, sicut etiam diximus, nullam suam actionem pro nobis offerre, & ideò rectè sequitur, nihil amplius pro nobis mereri; non quia cum statu ipsius pugnaret meritum pro alio, sed quia iam superuacaneum esset, vt patet ex dictis.

Alterum argumentum desumitur ex latere Christi post mortē perforato, ex quo sacramenta manasse, dicuntur.

Alterum argumentum contra præcedentem doctrinam desumitur ex vulgari quadam Theologorum sententia, quæ asserit, ex Christi latere lancea post mortem transfixo sacramenta Ecclesiæ manasse, hęc enim non habent efficacitatem producendi gratiam, nisi ex meritis Christi, à quibus tanquam à fonte manarunt, cùm igitur dicantur manasse tanquam ex fonte ex vulnere lateris Christi transuerberati, sequitur

sequitur, vulnus illud post mortem inflictũ fuisse meritorium, ac proinde Christum post mortem meruisse nobis nostram salutem; videtur autem prædicta sententia Theologorum desumpta ex doctrina Patrum, qui & maximam virtutem tribuunt sanguini Christi, qui ex latere fluxit, & inde etiam sacramenta manasse, non obscure indicant Leo I. in epistola 4. capit. 6. sic inquit: *Et tunc regenerationis potentiam sanxit, quando de latere ipsius profluxerunt sanguis redemptionis, & aqua Baptismi.* Augustinus tractatu 15. in Ioannem explicans illud, *Iesus ergo fatigatus ex itinere*, & tractatu 120. exponens illud, *Venerunt ergo milites*, & ex latere Christi fluxisse sacramenta: præterea illud vulnus appellat vitæ ostiũ, & addit, sanguinem illum per vulnus effusum fuisse in remissionem peccatorum. Ambrosius lib. 10. in Lucam capite de commendatione Mariæ in finem, vocat aquam illam ablutionis, & sanguinẽ redemptionis, denique ex Latinis Beda in cap. 19. Ioannis ita loquitur, *Vnde sacramẽta Ecclesiæ manarũt*, (nempe ex vulnere illo) *sine quibus ad vitam, quæ vera est, non intratur*: ex Græcis verò idẽ docẽt Nyssenus in libro, cui titulus est, *Testimonium cõtra Iudæos*, capite penultimo, Chrysostom. homilia 80. in Ioannem. Cyrillus libro duodecimo in Ioannem capite 39. vbi sanguinem, & aquam ex sanguine Christi, appellat benedictionis mysticæ, & sancti Baptismatis originem quandam, atque primitias.

Leo I. Augusti. Ambros. Beda. Nissen. Chrysost. Cyrill.

Porrò autem vulnus fuisse Christo inflictum post mortem, manifestè constat ex Ioãne capite 19. inquit enim: *Ad Iesum autem cùm venissent, & inuenissent eum mortuum, non fregerunt crura, sed vnus militum lancea latus eius aperuit*, id quod nullo modo intelligi potest per figurã præoccupationis, cùm planè dicat Scriptura, fuisse lancea latus Christi transfixum, cùm ipsum iam mortuum inuenissent, quam veritatem nullus hactenus negauit, præter hæreticum quendam Petrum Ioannis, vt refert Alphonsus de Castro verbo, *Christus*, ex Guidone Carmelitano hæresi 10.

9 Ioã. 19. Castro.

Huic argumento variæ solutiones adhiberi solent: primùm respondent quidam effusionem illam sanguinis ex latere transfixo meritoriam fuisse ex priori illa voluntate, qua Christo liberè placuit mori, & post mortem vulnerari, ac proinde post mortem Christum meruisse vulnere illo, ex priori tamen voluntate, quam in vita habuit, ideòque ex latere fluere sacramenta, & efficacitatem accipere potuisse. Hoc tamen responsum mihi non probatur, quia hoc modo non potest defendi, Christum meruisse vulnere illo accepto post mortem: primùm, quia vt aliquod opus exterius sit meritorium, opus est, vt sit morale, vt autem opus maneat morale, non sufficit ortum habeat ex aliqua libera voluntate, sed oportet, vt etiam maneat sub illa: vulnus autem acceptum post mortem, licèt aliquo modo profectum fuerit ex libera voluntate Christi, eo tamen tempore, quo inflictum est, sub potestate ipsius secundum humanitatem, secundum quam solùm mereri poterat, non mansit: ergo iam non erat meritorium. Adde etiam, quòd vulnus inflictum eatenus solùm potuit esse meritorium, quatenus patienter toleratum, tunc autem quando inflictũ fuit, non fuit patienter toleratum: ergo tunc nullum meritum in illo esse potuit.

Prima solutio. Refutatur.

Secundò alij respondent, ideò rectè dici sacramenta fluxisse ex latere Christi transfixo, quia vulnus Christi fuerit causa efficiens nostræ redemptionis, id quod videtur colligi ex S. Tho. infrà q. 50. art. 6. vbi docet, mortem Christi in facto esse operatam fuisse nostram salutem solùm per modum efficiẽtiæ, non autem per modum meriti, cumq; sacramẽta sint instrumẽta efficacia nostræ iustificationis, sequitur ea fluxisse ex vulnere Christi, eo modo quo diximus. Verùm vtuberiùs ostendimus infrà disp. 77. ca. 6. mors Christi non potuit esse causa physica nostræ redemptionis, & iustificationis, neque oppositũ docere voluit S. Tho. loco citato, neque enim dixit, mortem Christi in facto esse, esse causam effectricem nostræ salutis, aut physicè operari illam, sed solùm dixit, operatam fuisse nostram salutem per modum efficientiæ, cùm inquit, per modum efficientiæ, indicat mortem Christi assimilari causæ efficienti, id quod verissimum est, etiam si sit causa moralis, & impetratoria: nam ex eo quòd Christus mortuus est, & nos etiam morimur peccato, & merita Christi hùc respiciunt, vt quemadmodum Christi passio fuit vsque ad mortem, sic etiam nobis per passionem mereretur mortem peccati, vt fusiùs in ea disputatione dicemus, & meritũ Christi eatenus solùm consummaret nostram salutem, quatenus vsque ad mortem durauit, & hac de causa dixit Paulus ad Hebræos nono, necessariam fuisse mortem Christi, vt nouum testamentum confirmaretur, nouum autem testamentum est gratia Christi, quocirca, & hac ratione dici posset, sacramenta omnia tanquam pertinentia ad nouum testamentum ex latere Christi orta fuisse,

10 Secũda responsio. Reijcitur.

hoc eſt, morte, & ſanguine Chriſti confirmã ta, quamuis hoc potius referendum ſit ad ip ſam mortem, quàm ad vulnus poſteà infli ctum.

11 Tertia reſponſio.

Alij verò dicunt, virtutem ſacramentorũ non manaſſe ex illo vulnere, tãquam ex cauſa phyſica, aut meritoria, cùm tamen ex paſſione, vt erat meritoria, manauerint, ſed ex latere Chriſti ſecundum ſignificationem ſeptem ſacramenta manaſſe, quia in aqua, & ſanguine ſignificata fuerunt ſacramenta, ſal tem duo præcipua, nempe Baptiſmi, & Euchariſtiæ, vt nó pauci volunt, quod inferiùs referemus. Verùm hac ratione non rectè dicitur, ſeptem ſacramenta ex latere Chriſti fluxiſſe, ſed duo: ſi enim ſolùm ſecundum ſignificationem manarunt, & duo tantùm ſignificata ſunt, ſequitur, duo ſolùm manaſſe. Ideò alij, vt omnia ſacramenta comprehendant, & oſtẽdant manaſſe ex latere Chriſti ſecundum ſignificationem, non autem ſecundum rationem meriti, ſed totum meritum fuiſſe in paſſione, & in ijs operibus, quę mortem præceſſerunt, ſignificationem alio modo explicant, nempe ita vt vulnus lateri Chriſti inflictum ſe habuerit inſtar fontis manantis, vt ita ex eo videantur manaſſe remedia noſtrę ſalutis, quæ ſunt ſacramenta.

Non placet.

Alia ſolutio.

Sotus. Sic videtur docere Sotus in 4. diſtinctione 1. quæſtione 3. articulo 5. hoc eodem modo docent aliqui Patres, ex latere Chriſti dormientis, hoc eſt, mortui in cruce, qui eſt ſecundus Adamus, formatam fuiſſe Eccleſiã ſponſam ipſius, ſicut ex latere primi Adami dormiẽtis in paradiſo formata etiã fuit Eua in ſponſam, & vxorẽ: ita docet Tertullianus libro de anima capite 43. vbi mortem Chriſti appellat ſomnum ſalutarem, & rationalem, in quo formata eſt Eccleſia: vocat autẽ ſalutarem rationẽ meriti præcedentis paſſionis, vocat autem rationalem ratione voluntatis, qua liberè elegit mori: ſic etiam intelligendi ſunt Cyprianus in libr. de montibus Syna, & Sion longè poſt medium, Auguſtinus tractatu 120. in Ioannem, & ſecundo libro de ſymbolo ad cathecumenos capite ſexto, & Clementina prima de ſumma Trinitate, & fide catholica, Theophylactus in illud Ioannis cap. 19. *Vnus militum, &c.*

Tertul. *Cyprian.* *Auguſt.* *Clem.* *Theoph.*

12 Verus ſenſus, quo Patres dixerunt, ſeptem Eccleſiæ ſacramenta

Verùm quamuis hac ratione defendi poſſit communis, & vulgaris ſententia, quæ aſſerit, ſeptem ſacramenta ex latere Chriſti perculſo manaſſe, & ita rectè reſponderi poſſit ad argumentum propoſitum, ne probet, Chriſtum poſt mortem aliquid meruiſſe, nihilominus exiſtimo, aliam fuiſſe mentem ſanctorum Patrum, qui dicunt ſacrãmenta ex latere Chriſti manaſſe, illi enim non loquuntur de ſeptem Eccleſiæ ſacramentis, quæ ſunt cauſa noſtræ ſalutis, ſed de ipſo ſanguine, & aqua, quæ vocant duo ſacramẽta, hoc eſt, duo myſteria, vt ex ipſorum verbis ſatis perſpicuè colligi poterit. Cyprianus, aut incertus Autor, vt creditur apud Cyprianum, libro de paſsione, & reſurrectione Chriſti, circa finem, ſic ait: *De latere tuo fons egreditur in vitam æternam proſiliens, & de eadem origine aqua, & ſanguis emanant ad complemẽtum, perfectionemque totius iuſtitiæ ſacramenta in perpetuum duratura*, vbi ipſam aquam, & ſanguinem vocat ſacramenta, propter id, quod ſignificant in perpetuum duratura: & Ruffinus apud eundem Cyprianum in ſymbolum explicãs illum articulum; *Crucifixus, &c.* inquit, *Poteſt etiam intelligi, quòd dupliciter gratiam Baptiſmi figurauit, vnam, quæ datur per aquæ Baptiſmum, aliam, quæ per martyriũ profuſione ſanguinis quæritur*: ipſa igitur aqua, & ſanguine, inquit, ſignificari duo Baptiſmata, & ita non incongruè dici poterũt ipſa aqua, & ſanguis duo ſacramenta, & duo myſteria, quæ ex latere Chriſti fluxerunt. Auguſtin. lib. 2. de ſymbolo ad cathecumenos capite 6. ita loquitur: *Et ſtatim manauit aqua, & ſanguis, quæ ſunt gemina Eccleſiæ ſacramenta, aqua, in qua ſponſa eſt purificata, ſanguis, ex quo inuenitur eſſe dotata*: ipſam igitur aquam manãtem ex latere Chriſti vocauit Auguſtinus ſacramentum, hoc eſt, ſignum ſacrum, quo aqua Baptiſmi ſignificabatur, & ſanguinem ſimiliter, quia illo ſignificabatur pretium, quo fuit Eccleſia redempta, atque in hunc ſenſum intelligendi ſunt idem Auguſtinus tractatu illo 120. in Ioannem, & Beda in illud capitis 19. *Vnus militum lancea, &c.* cùm dicunt, ex latere Chriſti effuſum fuiſſe ſanguinem in redemptionem, non quia effuſio illa fuerit meritoria, ſed quia illo ſanguine denotauit Eccleſiam fuiſſe dotatam, & redemptã; Leo in epiſtola quarta capite ſexto eodem modo loquitur his verbis: *Baptiſmi autem ſui in ſe condidit ſacramentum, quia in omnibus primatum tenẽs, ſed docuit eſſe principium, & tunc regenerationis potẽtiam ſanxit, quãdo de latere ipſius profluxerunt ſanguis redemptionis, & aqua Baptiſmi*, ac ſi diceret in ſe ipſo tanquam in principio, & origine omniũ oſtẽdit ſacramentum, hoc eſt, ſignum ſacrum eius, quod futurum erat in Eccleſia Baptiſmatis; ipſam igitur aquam ſacramentum appellauit, quia fuit ſignum aquę Baptiſmatis, & ſimiliter ipſum ſanguinem ſacramentum redemptionis eſſe dixit; eodem modo Hieronymus

ex latere Chriſti manaſſe.

Cyprian.

Ruffin.

Auguſ.

Beda.

13

Leo I.

Hieron. nymus in epistola 83. ad Decanum, ipsam aquam, & ipsum sanguinem vocat sacramentum Baptismi, & Martyrij; & hæc inquit esse sacramenta, quæ ex latere Christi manarunt. Denique ex Latinis Algerus libr. 1. de sacramento corporis, & sanguinis Christi asserit, inflictum fuisse vulnus lateri Christi in cruce pendentis, & inde sanguinem, & aquã manasse, vt regenerationis, scilicèt per Baptismum futuræ, & redemptionis vnum nostræ salutis opus esse mysticè designaret.

Algerus.

Epipha. Ex Græcis verò Epiphanius non minùs perspicuè id dixit in lib. aduersus hæreses hæresi. 78. his verbis: *Apertum est ipsi*, (nempè Christo) *latus, & mysteria sanguinis, & aquæ pretia redemptionis facta sunt*, vbi ipsam aquã, & sanguinẽ appellat mysteria, hoc est, sacra

Nyssenus. 14 menta, quæ fluxerunt de latere Christi: Nyssenus in libro, cui titulus est, *Testimonia contra Iudæos*, capite penultimo de sanguine, & aqua, quæ fluxerunt ex latere Christi, inquit: *Atque hinc mysteria sumunt initium*, nempè, quia hæc fuerunt duo priora signa sacra,

Cyril. atque eodem sensu Cyrill. libr. 12. in Ioannem cap. 39. ipsam aquam, & sanguinem appellat originem, & primitias benedictionis mysticæ, ac sancti Baptismatis, hoc est, Eucharistiæ, quę dicitur mystica benedictio, sicut etiam calix sanguinis dicitur calix benedictionis, & ipsius Baptismatis, dicit autem inde sumpsisse exordiũ hæc mysteria, quia ibi fuerunt mysticè significata; cùm igitur Patres asserunt, ex latere Christi fluxisse sacramenta, non loquuntur de septem sacramentis gratiæ noui testamenti, sed de duobus illis signis sacris, & mysterijs, nempè de

August. aqua, & sanguine. Quod verò ait Augustin. tractatu illo 120. & Beda loco citato, ex latere Christi sacramenta Ecclesiæ manasse, sine quibus ad vitam, quæ vera est, non intratur, planè constat, non intelligi de omnibus septem gratiæ sacramentis, siquidem nõ omnia sunt necessaria ad salutem: intelligendũ ergo est de duobus illis signis iam dictis, nempè de aqua, quæ erat signum Baptismi futuri, & de sanguine, qui erat signum pretij nostræ redemptionis, vt explicatum est.

15 In significatione aquæ, & sãguinis variant Patres. Variant tamen Patres in explicandis his duobus mysterijs aquæ & sanguinis, & circa id, quod eis significatum fuerit, variè sentiunt, quidam putant, significatam fuisse Baptismi, & Eucharistiæ gratiam: ita Chrysost. homil. 84. in Ioannem, explicans illud capitis. 19. *Exiuit aqua & sanguis*. Theophylactus, & Euthymius in eum locum, Damasc.

Chrysost. Theophyl Euthym. 4. de fide cap. 10. Cyrillus Alexandrinus & Nyssenus locis citatis. Tertullianus libro de Baptismo capit. 16. & Augustinus libr. 2. de symbolo ad cathecumenos capit. 6. Alij verò dixerũt, aqua, & sanguine significata fuisse duo Ecclesiæ Baptismata, aliud aquę in pace, aliud sanguinis in martyrio: ita Tertullianus libro de pudicitia, capite vltimo circa finem. Ruffinus, & Hieronymus, & Euthymius locis allegatis, Cyrillus Hierosolymitanus catechesi 3. post medium. Alij demum existimarunt, aqua significatum fuisse Baptisma, sanguine verò pretium nostræ redemptionis: sic Augustin. tractatu illo 120. & lib. 2. de symbolo, capite illo 6. Ambrosius, Leo, Algerus, & Beda locis citatis, quorum sentẽtia mihi maximè probatur, vt hac ratione sanguis, & aqua dicantur duo sacramenta, hoc est, duo mysteria propter prædictam significationẽ, qua de causa Ioannes in 1. epistola cap. 5. vt distingueret Baptisma Christi à Baptismate Ioannis, & virtutem illius demonstraret, inquit: *Hic est, qui venit per aquam, & sanguinem Iesus Christus, non in aqua solùm sed in aqua & sanguine*, quia scilicèt nõ solum attulit Baptisma aquæ, sed etiam pretium redemptionis, virtute cuius Baptisma vim haberet abluendi animas, ideòque Ioannes Baptista capit. 1. Ioannis de se dixit: *Ego quidem baptizo in aqua*, ac si diceret, solùm vobis exhibeo hanc exteriorem ceremoniã, quæ vim non habet abluendi animas; de Christo verò: *Hic est, qui baptizat in spiritu sancto*. Quod verò dixit Leo: *Et tunc*, (nimirũ quando fluxit aqua, & sanguis) *regenerationis potentiam sanxit*, non est ita accipiendum, quasi tunc cœperit institutio Baptismi, quæ re vera multò antiquior fuit, vt suo loco dicemus, sed quia ex eo tempore cœpit obligare, cùm morte ipsius Christi iam esset stabilita, & lex vetus abrogata. Porrò, de ipsomet instanti separationis animæ à corpore, constat in eo non fuisse meritum, quia passione ipsa consummata, & perfecta fuit nostra redemptio, vsque ad illud instans.

Damasce. Cyril. Nyssen. Tertullia. August. Ruffin. Hierony. Cyri. Hierosolymit.

Ambr. Leo. Alger.

1. Ioan. 5. Beda.

Ioan. 1.

Quæ dona gratiæ Christus nobis meruerit. Disp. 77.

Christum non meruisse nobis fidem, & reliquas dispositiones ad remissionem peccatorum, sensérunt Capreol. & aly. Cap. 1.

Nõ solùm fidem sed omnem etiam bonum motum, quo aliquo modo ad iustificationem præparimur, Christum nobis meruisse, scripturæ testi-

imonijs probatur, Cap.3.
Eadem veritas catholica teſtimonijs Conciliorum & Patrum confirmatur, Cap.3.
Diſſoluuntur argumenta prioris ſententiæ, Caput.4.
Corollorium præcedentis doctrinæ, Cap.5.
Quare cùm omnia dona gratiæ Chriſtus etiam meruerit antiquis, ſolùm poſt paſſionem ipſius dicatur deiectus diabolus, & peccatum, Cap.6.

Chriſtum non meruiſſe nobis fidem, & reliquas diſpoſitiones ad remiſsionem peccatorum ſenſerunt Capreolus, & alij.

CAPVT I.

EIMVS hactenus de actionibus Chriſti meritorijs, de tẽpore etiam, quo Chriſtus promeritus à Deo eſt, reſtat vt de præmio, quod meruerit, deinceps dicamus, cumque Chriſtus non tantùm nobis, ſed etiam ſibi aliquid meruerit, dicẽdum eſt primùm de eo, quod nobis, deinde de eo, quod ſibi promeruit. Circa id verò, quod Chriſtus nobis meruit, nonnulli ſcholaſtici in primis dixerunt, neque fidem, neque alias diſpoſitiones, quibus ad remiſsionem peccatorum præparamur, Chriſtum nobis meruiſſe, ac proinde aſſerere debent, in collatione eorũ donorum merita Chriſti nobis non applicari. Ita docent Capreolus in.3.diſt.18. quæſt. vnica art.3.ad argumenta Scoti contra quartam concluſionem Ferrarienſis.4.contra Gẽtes cap.55.§.*an autem*, Driedo de captiuitate & redemptione generis humani tractatu.2. cap.2.par.3.art.4.ad primam obiectionem, & tractatu.4.cap.2.part.8.membro.3. & Adamus in epiſtolam ad Philippenſes, explicans extrema verba capitis.1. & in illud 2.Petri.1. *In iuſtitia Dei*, allegatur etiam à nõnullis pro hac opinione Ruardus Taper art.6.§.*Iterum obijcitur*, ibi tamen ſolum docet Chriſtũ ſufficienter nobis meruiſſe remiſsionem peccatorum: quod verò non fiat æqualis applicatio meritorum Chriſti, omnibus partim prouenire ex libero arbitrio, partim verò ex diuina electione, id quod eodẽ modo docuit, Sanct. Thomas quæſt.29.de veritate arti.7. ad.4. citatque Ruardus in hanc ſententiam Capreolum, & Driedonem, in quo indicare videtur prædictam Adami opinionem: nam ex hac ſententia videtur ſequi, vt applicentur nobis merita Chriſti prima applicatione debere in nobis præcedere diſpoſitionem aliquam, ac proinde illam non eſſe ex meritis Chriſti, ſicut planè idem Adamus affirmat in illud ad Roma. 3. *Vbi eſt gloria tua?* his verbis: *Vt fides intelligatur tantum diſpoſitio, per quam mens cœlitus attracta ſufficiẽter ex Dei bonitate habetur præparata, & tanquam aptata, vt fiat ei applicatio meritorum Chriſti, & ex meritis Chriſti applicatis accipiat remiſsionem peccatorum, iuſtitiam, & gratiam*: loquitur autem de prima applicatione meritorum Chriſti. Multò tamen clariùs hanc ſententiam ſecutus eſt Franciſcus Somnius lib.2. demonſtrationum religionis Chriſtianæ tractatu 3. qui eſt de paſsione Chriſti. cap.19. ait enim, merita paſsionis Chriſti non applicari, niſi fidelibus membris illius, & iam iuſtificatis, ex quo ſequi videtur, non tantum quod contẽdebat præcedens opinio, ſed etiam ipſam iuſtificationem, & remiſsionem peccatorum, non eſſe ex meritis Chriſti, ſiquidem merita Chriſti non applicantur niſi fidelibus, & iuſtificatis, niſi dicat vtriſque ita applicari, vt non niſi illis applicentur, & ita prædictã ſententiam ſequitur, ſiquidem vt minimum requirit fidem, vt diſpoſitionem ad hoc vt merita Chriſti applicentur.

2 *Frãc. Somnius.*

Hæc ſententia probari poteſt, primùm duobus teſtimonijs, deinde rationibus: prius teſtimonium eſt Ioannis 6. *Nemo poteſt venire ad me, niſi Pater, qui miſit me, traxerit eum*, hoc eſt, non poterit mihi ſociari, vt ei mea merita communicentur, niſi Pater pulſauerit cor eius, vt credat. Poſterius teſtimoniũ eſt Auguſtin. lib.1. de prædeſtinatione Sanctorum cap.5. vbi ait: *Homo quiſque ea gratia ab initio fit chriſtianus, qua homo ille ab initio factus eſt Chriſtus.* Ille autem homo (vt cũ Auguſtino loquamur) non eſt factus Chriſtus ex meritis ſuis, ſed ex ſola Dei voluntate: ergo quilibet etiam noſtrum fit Chriſtianus, hoc eſt credit, & habet donum fidei, nõ ex meritis Chriſti, ſed ex ſola Dei voluntate, alioqui non eſſet eadem gratia, qua homines ſunt Chriſtiani, & qua homo ille eſt Chriſtus, vt dicebat Auguſtinus.

Probatur primo. *Ex Ioann. 6.* *Auguſt.*

Ratione verò probatur prædicta ſententia primò, quoniam auxilia, quæ generalia dicuntur, & non gratuita, non conferuntur nobis intuitu Chriſti, ſed ſola Dei benignitate, vt ſuauis ordo diuinæ prouidentiæ ſeruetur: ergo auxilia gratiæ, quæ in ſuo genere ſunt communia, & generalia, non dantur

3 Ratione probatur.

Prima ſententia. *Capreolus.* *Ferrar.* *Driedo.* *Adam.* *Ruard.* *S.Thom.*

ex

ex meritis Christi, neque ad merendum illâ debuit Christus mori, sed ex sola Dei benignitate conferuntur, vt ita seruetur suauis ordo diuinæ prouidentiæ in gratuitis. Secundò probatur in hunc modum, si Christus nõ veniret, Deus non negaret sufficiens auxilium homini ad vitandum peccata, & ad cõsequendam salutem, ergo aliunde, & nõ ex Christo illud nunc habet. Adde, quòd multa auxilia, quæ nunc dantur infidelibus, non videntur esse ex meritis Christi, quia nondum ei per fidem adhæserunt. Tertia ratio de sola fide clariùs confirmat hanc opinionem in hunc modum, Christus solùm venit, vt ea quæ primus homo amisit, sibi, & nobis recuperaret, atqui primus homo non amisit fidem, & spem, sed solam charitatem, hęc enim duo non amittuntur quocunque peccato, sed alterum infidelitate, & incredulitate, alterum autem desperatione, quæ in Adamo non fuerunt: ergo Christus non venit, vt mereretur nobis fidem, & spem.

Secunda ratio.

Tertia.

Præcipuum tamen fundamentum huius sententiæ est, quia censent Autores illius hoc ipso, quòd nobis applicantur merita Christi, statim nos iustificari, & peccatorum remissionem consequi a Deo, cùm autem iustificationem à peccato, & remissionem illius præcedere debeãt fides, & aliæ dispositiones, ideò existimant, eas non fuisse nobis communicatas per merita Christi, ne concedant applicationem aliquam meritorum eius in nobis fieri, multò anteà quàm iustificemur. Præterea hoc modo etiam philosophãtur, vt ostendant, qua de causa merita Christi non applicentur omnibus hominibus æqualiter ad remissionem peccatorum, neq; fructum illius omnes æqualiter participent, nempè quia non omnes æqualiter dispositi sunt ex gratia Dei priori ad iustificationem.

Non solùm fidem, sed omnem etiam bonum motum, quo aliquo modo ad iustificationem præparamur, Christum nobis meruisse, Scripturæ testimonijs probatur,

CAPVT II.

4 Catolica doctrina.

VERVM Catholica fides nõ solùm adstruit fidem mysteriorum, sed etiam quemlibet bonum motum virtutis, quod aliquo modo ex gratia Dei procedit, Christũ nobis promeruisse: & quamuis ex Scholasticis antiquioribus præter S. Thomam, nihil de hac re nobis vllus tradiderit: tamen vsque adeò hæc veritas catholica manifesta est, vt non possim non mirari virosvalde doctos, & pios huius ætatis, quos retulimus, oppositum docuisse. Est itaque hæc catholica sententia in primis S. Thomæ in hac 3. par. quæst. 7. ar. 9. vbi inquit, gratiã Christi plenam esse ex eo, quòd eius efficacitas attingit omnes gratiæ effectus, qui sunt virtutes, dona, & alia huiusmodi, & quæst. 8. art. 3. ad 2. docet fideles omnes, etiam qui sunt in peccato, accipere à Christo, tanquàm á capite influxum, eoquôd accipiunt ab eo motum fidei: reliqui verò Scholastici antiqui in 3. dist. 18. & 19. dum disputant de merito Christi, solùm docent, Christum meruisse nobis peccatorum, & pœnæ illis debitæ remissionem: ex Recentioribus tamen Andreas de Vega libr. 4. in Concilium cap. 5. 6. & 7. hanc sententiam ex instituto amplectitur, & probat: ea verò autoritate Scripturæ, Conciliorum, & Patrum à nobis confirmanda est: hæc enim res cùm sit facti, ex autoritate solùm colligenda est.

S. Thom.

Vega.

Primũ testimonium Scripturæ satis perspicuum est ad Ephesios 1. *Benedictus Deus, & Pater Domini nostri Iesu Christi, qui benedixit nos omni benedictione spirituali in cœlestibus in Christo*: quis enim neget motum fidei, & quêlibet aliũ bonũ motũ virtutis ex gratia Dei profectum esse spiritualem benedictionẽ? cùm igitur Deus, vt ait Paulus, benedixerit nos omni benedictione spirituali in Christo, hoc est, per Christũ, efficitur planè, omnem bonum motum fidei, & cuiuscunque alterius virtutis pertinentem ad gratiam Dei, á Christo etiam dimanasse. Quocirca Ambrosius in eum locum inquit, *Omne donum gratiæ in Christo est, & si quis spreto Christo, benedici se à Deo putat, errare se sciat.* Hieronymus in magnis commentarijs illius loci ait, omnem benedictionem nostram, quam per Christum accepimus, vel accepturi sumus existentes in terra, esse cœlestẽ benedictionem: enumerans autem benedictiones, inquit eas esse in sermone Dei, in sapientia, & veritate, cæterisque virtutibus. At occurrit Erasmus, qui prædictum locum legendum putat sine illa præpositione, *In*, eoquòd sine illa sit in Græcis codicibus, vt sensus sit, benedixit vos omni benedictione Christo, hoc est, in gloriam Christi. Verùm Erasmus nulla ratione audiendus est, siquidem ex Græcis Patribus illam præpositionem habent Chrysostomus, Theodoretus, Theophylactus,

Probatur primo ex Scriptura.

Ad Eph. 1

Ambros.

Hieron.

5

Erasmi interpretatio reijcitur.

Chrysost. Theodor. Theophyl.

Oecumen. ctus,& Oecumenius ex Latinis verò omnes; nam quanuis textus Ambrosij illam non habeat,illam tamen ipse habet in commẽtarijs his,quæ diximus.Adde alia,quæ prima parte disputatione.95. cap.2.in elucidationem illius adduxi,ad probandum Christum meruisse nobis nostram electionem;sequitur in eodem capite;*In quo etiam nos sorte vocati sumus secundum propositum eius, qui operatur omnia in omnibus.* Ex quibus verbis constat vocationem, quæ pertinet ad gratiam præuenientem ante omnem consensum voluntatis, etiam esse per Christum, illud enim *in quo* idem est,quod,*per quem* secundum phrasim Hebraicam,atque satis familiaris est modus ille loquendi Scripturæ, vt ostendimus in illo capite secundo,quem sensum sequuntur Chrysostomus,Theophylactus,&Oecumenius:neque obstat,quòd per omnem benedictionem intelligamus plenam benedictionem,vt in paraphrasi illius loci exposui mus,quo modo aliquando loquitur Paulus, vt in annotatione tertia illius capitis diximus;nam abundans benedictio comprehendit singulas benedictiones,& dona,vt in paraphrasi expressimus.

6 Secundũ testimoni um ad Ephe.1.

Secundum testimoniũ est ad Ephesios.1. vbi dicimur creati in bonis operibus in Christo Iesu,nam sicut creari dicimur secundum nostram substantiam à Deo,quia de nihilo ab eo producimur, ita etiam creari dicimur in bonis operibus,quia ex nullo nostro opere id accipimus,sed ex Dei gratia omnia nobis communicantur;cũ igitur dicamur creati in Christo, hoc est, per Christum iuxta phrasim prædictam, sequitur,omnem bonũ motum gratiæ nobisfuisse donatum ex meritis Christi.

Tertium testimoni um. 1. ad Tim.1.

Tertium testimonium est.2.ad Timotheũ 1.*Vocauit nos vocatione sua sancta, quæ data est nobis in Christo Iesu*,vbi illud *in Christo* idẽ est,quod *per Christum*,sicut suprà notauimus atque ita notat Oecumenius particulã ἐν Latine *in* accipi,pro διὰ Latine *per*, iuxta quã expositionem manifestum est, omnem gratiam vocationis nobis per Christum contigisse:quisautem neget,vocationem priorem esse,quàm fidem,& quàm reliquas operationes gratiæ in nobis?

Locus ad Philippẽ. 1.varie exponitur.

Quartus locus,qui afferri solet,est ille ad Philippẽses.1.*Vobis donatum est pro Christo non solum,vt in eum credatis,sed vt etiam pro illo patiamini*, ex quo aliqui colligunt, fidem esse donum gratiæ Dei ex meritis Christi,iuxta

Prima ex positio. Oecum. quorundam Patrum expositionem, nam illud,*pro Christo*,idem sit quod *à Christo*, quem sensum amplectitur Oecumenius, ait enim præpositionem Græcam ὑπὲρ,quæ est in Græcis codicibus,& cõmuniter idem est, quòd Latinè *Pro*,poni eo loco pro ὑπὸ,quod Latinè est *à*, nihilominus illud *à Christo* refert non ad humanitatem eius, sed ad diuinitatem:Petrus tamen Diaconus libro de incarnatione,& gratia Christi cap.6.illud *Pro Christo*, interpretatur, vt Oecumenius *à Christo*; verùm nó refert illud ad diuinitatem, sed ad humanitatis meritum;ab eo enim capite incipit disputare de gratia Christi,quã ideò sic appellãt,quia est ex meritis Christi; hoc modo intellexerunt hunc locum Anselm.in commentarijs, & quòd caput est Concilium Arausicanum.2.canone 25. cuius Autor fuit Prosper,& à Patribus Arausicanis cõfirmatũ est, vt vidimus. 1. par. disputatione 91. c.11.illud autem,*Pro Christo*,ita interpretantur,vt idem sit quod intercessione Christi,qui sensus videtur locum habere posse,retenta illa præpositione Græca ὑπὲρ, Latinè *Pro*,verba Concilij sunt, *Quia gratiam etiam post aduentum Domini omnibus qui baptizari desiderant,non in libero arbitrio habere, sed in Christi nouimus simul,& credimus largitate conferri, secundum illud,quod iam suprà dictum est, & prædicat Paulus Apostolus* (nempe ad Philippenses.1.) *Vobis donatum est pro Christo,nõ solùm vt credatis in eum, sed etiam vt pro illo patiamini:* 7 eundem sensum sequitur Augustinus, referens ad humanitatis Christi intercessionem illud,*Pro Christo*,ita vt idem sit quòd à Christo,libro enim de prædestinatione sanctorũ, cap.2.inquit:*Donatum quippè illi erat à Christo non solùm,vt crederet in eum,verum etiam,vt pateretur pro eo.* Porrò autem hoc non referre Augustinum ad diuinitatem Christi, sed adhumanitatem,ex doctrina ipsius multis alijs in locis,quos infrà referemus,planè colligi potest. His etiam Patribus consentit Theophylactus in eum locum, referens eodem modo prædictam sententiam ad humanitatem Christi, ac proinde ad merita illius.

Anselmi. Conc. Arausica.

Pet.Diac.

Augustin.

Theophyl.

Verùm alij Patres illud,*Pro Christo*,alio modo interpretantur. Chrysostomus homilia 4.in eam epistolam refert illud, *Pro Christo*, ad illud,*Sed etiam pro ipso pati*, vt in idem redeat,*Pro Christo pati,& pro ipso pati*,tametsi alterum redundet,vt frequenter in Scriptura accidere solet, vt in illo Psalm.86.*Cuius participatio eius in id ipsum*,& Isai.9.*Habitantibus in regione vmbræ mortis lux orta est eis* : iuxta hanc verò sententiam sensus est, vobis donatum est,non tantùm in Christũ credere, sed etiam pro Christo,aut pro ipso pati:subdit verò Chrysostomus,hoc donum gratiæ magis

8 Altera explicatio. *Chrysost.*

psal.86.
Isai.9.

magis mirandum esse, quàm mortuos suscitare, reddit rationem his verbis: *Nam illic quidem debitor sum, hîc verò debitorē habeo Christum.* Hieronymus verò sic explicat, vt aduentu Christi occasio credendi nobis fuerit donata, eo quòd nisi Christus venisset, & docuisset nos, non crederemus. Denique Ambrosius ita exponit, vt illud, *Pro Christo*, idem sit, quod propter amorem, quo Christum diligimus, nobis fuisse donatum pro ipso patì. Mihi tamen, neque Hieronymi, neque Ambrosij expositio placet; Hieronymi quidem, quia cùm illud, *Pro Christo*, sumat in eo sensu, vt Christus fuerit causa nostræ fidei, & patientiæ, præcipuam causam prætermisit, nempè meritum Christi, ex quo fidem habemus, & alias virtutes, & ad minorem causam confugit, nempè ad doctrinam. Ambrosij verò expositio ideò mihi non probatur, quia nō est Martyribus donatum, vt crederent in Christum, ex eo quòd ipsum diligerent priùs, sed potiùs contrà: ergo non rectè exponitur illud, *Pro Christo*, illo modo propter amorem, quo diligebant Christum. Quare aut prædicti loci germana expositio est, quam retulimus ex Chrysostomo, aut quam in primo loco ex alijs Patribus memorauimus: iuxta quā hæc catholica doctrina apertè colligitur.

Hieron. Ambros. Autoritatis dicium.

Eadem veritas Catholica testimonijs Conciliorum, & Patrum confirmatur.

CAPVT III.

9 Probatur autoritate Patrum.

NON Minùs præclarā sunt Conciliorum, & Patrum testimonia pro hac sententia, vt meritò dixerim capite præcedēti, oppositam sine nota erroris defendi non posse. Primum testimonium est Concil. Arausican. 2. cano. 25. cuius verba superiori capite allegauimus, ibi enim dicitur, præclaram fidem antiquorum Patrum, & omnium, qui baptizari desiderant, in Christi largitate fuisse collatam, dixerat autem Concil. in eodem canone, ita per peccatum primi parentis attenuatum fuisse nostrum liberum arbitrium, vt iam de inceps non posset diligere Deum, aut credere in Deum, sicut oportet. Quòd si facultatē credendi per peccatum primi parentis amisimus, sequitur, per Christum nos illam recuperasse: Christus enim restituit nobis, quid quid gratię in Adamo perdidimus, præter donum illud integritatis naturæ. Secundum testimonium est Concilij Mileuitani canone tertio, & Celestini in epist. 1. c. 10. vbi dicitur, gratiā, in qua iustificamur, esse per Christū. Porrò autē gratiā iustificationis, seu in qua iustificamur, apud Concil. Mileuit. & antiquos Patres, non esse gratiā habitualē, seu remissionē peccatorum, sed esse fidem ipsam, & quidquid ad iustificationē nos mouet, ex professo probauimus 1. 2. disp. 185. c. 1. can. autē 4. eiusdem Conc. dicitur, nos per Christū adiuuari, non solum vt sciamus, quid agere debeamus, sed etiā vt illud opere exequamur, vbi non solū merito Christi tribuitur gratia credendi, sed etiam omnis sancta cogitatio, & opus bonum, quod ex gratia Dei habemus, cùm Concilium planè loquatur de obseruatione præceptorum.

Conc. Araus. Conc. Mileuitan. Celestin.

Tertium testimonium est Concilij Tridē 10
tini sessione sexta, capite quinto, vbi sic loquitur, *Declaratur præterea, ipsius iustificationis exordium in adultis à Deo per Christū Iesum præuenienti gratia sumendum esse, hoc est, ab eius vocatione, qua nullis eorum existentibus meritis vocantur.* Quis autem neget, hanc vocationem esse ad fidem, & ad reliqua bona gratiæ, quibus ad remissionem peccatorum disponimur? siquidem agit Concilium de ijs, qui vocantur ad Baptismum, nam de iustificatione adultorum per Baptismum tractat eo cap. & sequentibus vsque ad 14. vt ostendimus 1. 2. disp. 203. c. 9.

Cōc. Trid.

Quartum testimonium est Patrum Concilij Mileuitani ad Innocentiū in epistola 95. apud Augustinum, vbi admonent Pontificem, quàm fraudulenter Pelagius errorem suum retractauerit in Concilio Diospolitano apud Palestinam, concedens necessariam esse gratiam ad iustificationem, & obseruationem mandatorum, & cōcupiscentias vincendas: intelligens tamen per gratiam donum solùm creationis: Patres verò Mileuitani dicunt, concedendam esse à Pelagio aliam gratiam, vt in Ecclesia admittatur, his verbis: *Ergo neque per legem iustitia, neque per naturæ possibilitatem, sed ex fide, & dono Dei per Iesum Christum, qui nisi in plenitudine temporis mortuus esset propter delicta nostra, & resurrexisset propter iustificationem nostram, profectò & antiquorum fides euacuaretur, & nostra:* quid clarius, obsecro, dici potuit?

Patres Mileuit.

Quintum testimonium est Augustini in epistola 105. longè à principio, vbi de eadē retractatione Pelagij disputat, & tandem vt explicet, quam gratiam debeat ille fateri, fatebatur enim solam gratiam creationis, inquit in hæc verba: *Nam non omnino ipsam gratiam commendat Apostolus, qua creati sumus, sed qua iustificati sumus, ista est enim gratia per Iesum*

Augustin.

Iesum Christum Dominum nostrum: & paucis interpositis ostendens, quæ sit hæc gratia, qua iustificamur, subiungit: *Restat igitur, vt ipsam fidem, vnde omnis iustitia sumit initium,*
11 *gratuitum Dei donum esse fateamur*. nempè vt anteà dixerat, *Per Christum*, cùm dicit ex fide omnem iustitiam sumere initium, planè explicat gratiam, qua iustificamur, esse ipsam fidem: neque verò vllam aliam gratiam dixeram esse, in qua iustificamur; nam de remissione peccatorum dixerat, non satis esse, si Pelagius hanc gratiam confiteretur, vt reciperetur in Ecclesia Dei, quia hæc gratia non erat sine vllis meritis, gratia verò, quam deberet ille fateri sine meritis, erat id, quod statim de ipsa fide ostendit, verbis quæ proximè citauimus, vt fusius explicuimus prima secundæ disputatione 185. capite primo, eodem modo in epistola 106. gratiam Saluatoris nostri Iesu Christi dicit esse non solùm ad delenda peccata, sed etiam ad non peccandum, & rectè viuendum necessariam, de qua cùm multa dixisset, & probasset non esse ex meritis, inquit: *Ipsa est iustitia ex fide, qua* (scilicet fide) *credimus nos iustificari, hoc est, iustos fieri gratia Dei per Iesum Christum*: & infrà sæpenumerò vocat iustitiã ex fide per Christum.

Sextum testimonium est eiusdem Augustini tractatu tertio in Ioannem, in illa verba: *Gratiam pro gratia*, vbi sic loquitur, *Accepimus de plenitudine eius* (scilicèt Christi) *primò gratiam, ac rursum accepimus gratiam pro gratia, quam gratiam primò accepimus, fidem in fide ambulantes, in gratia ambulamus*. Sentit igitur, nos ex Christi meritis fidem accepisse.

Ambros. Septimum testimonium est Ambrosij libro quinto de fide, capite sexto, non longè à fine, vbi cùm loqueretur de Regno Dei, & explicaret illud Ioannis 14: *Nemo venit ad patrem, nisi per me*, dixit, *Cùm in via sum, Christi sum, cùm peruenero, Patris sum, sed vbique Per Christum, vbique sub Christo*, quis autem neget eum, qui credit, & rectè ex gratia Dei operatur, ante iustificationem esse in via? Dicamus igitur ipsum credere, & rectè operari, esse Christi.

12 *Prosper.* Octauum testimonium est Prosperi in libro de excepta Genuensium, in responsione ad tria priora dubia, vbi docet, omnem facultatem cogitandi, quæ ad Deum pertinet, & credendi, in primo parente nos amisisse, & hanc etiam per Christum recuperasse. Et ad capitula Gallorum in responsione ad octauum propè finem, affirmat, gratiam Christi ad singulos actus nobis donari, non tantùm vt cognoscamus, quid agere debeamus, sed etiam vt illud faciamus.

Nonum testimonium est Petri Diaconi in libro de incarnatione, & gratia Domini nostri Iesu Christi, quem scripsit ad Fulgentium, vbi à capite. 6. proponit se disputaturum de gratia Christi, nempe quam ex meritis Christi habemus, posteà verò subdit hæc verba. *Vt ergo falsa libertas fieret Christiana libertas, eadem libertas liberatore indiguit,* (videlicet Christo) *qua posset per eius gratiã ab occupationibus humanis auersa, ea cogitare, & desiderare, quæ pertinent ad vitam æternam, sine hac igitur gratia potest cogitare, & desiderare humana, non autem potest cogitare, aut velle, seu desiderare diuina.* Vbi omnem gratiam rectè viuendi dicit esse per Christum liberatorem. Porrò autem ex hoc testimonio deduximus. 1. 2. disputatione. 190. cap. 6. ipsum loqui de quouis opere bono morali, cùm dicit necessariam esse gratiam ad ea, quæ pertinent ad vitam æternam, & saltem inde hoc habemus gratiam Dei, quæ nobis necessaria est, non solùm ad cognoscendum, quid agere debeamus, sed etiam, vt illud faciamus, quidquid illud sit, donari nobis per Christum. Deinde idẽ Petrus in multis sequentibus capitibus ostendit, fidem esse donum Dei, cumque omnem gratiam Dei dixerit esse gratiam per Christum, de qua capite sexto se disputaturum proposuit, efficitur ex sententia ipsius, fidem esse ex meritis Christi. *Petrus Diac.* 8

Decimum testimonium est Fulgentij, libro etiam de Incarnatione, & gratia, quẽ rescripsit ad eundem Petrũ, approbans in omnibus doctrinã illius; nam capit. 12. à quo de gratia Christi incipit disputare, in principio inquit, *Sic humano generi gratuitam gratiam diuina bonitas contulit, per quam in hominibus non solum propaginis obligatione contracta deleretur omnis iniquitas, quin etiã cogitationis sancta amissa pridẽ in homine primo, per hominem secundũ reciperetur facultas.* Et cap. 13. in principio docet, nos amisisse in primo parente facultatẽ cogitandi, quæ ad Deum pertinent, cum igitur omnia amissa in Adamo restitutam fuerint per Christum iuxta illud Matth. 18. & Luc. 19. *Venit enim Filius hominis quærere, & saluum facere quod perierat*, consequitur non solùm fidem, qua mysteria diuina cogitamus, sed etiam omnem bonum motum cogitationis, quo ex gratia Dei cognoscimus eà, quæ ad Deum pertinent, vt ea agamus, esse per secundum Adamum, nempe per Christum. 13 *Fulgent.* *Matt.* 18. *Luc.* 19.

Postremum testimonium sit Bernardi, in libro *Bernard.*

libro de gratia, & libero arbitrio, circa medium, vbi inquit, in Adamo amisisse nos omne bonum consilium, & per Christum nobis fuisse restitutum, atq; hac de causa Christum factum esse nobis sapientiam, & virtutem, quia meruit nobis, vt cognoscceremus, quę agere debeamus, & vt ea opere præstemus. Certè cùm prædicti Patres agunt de Christo, ipsumque secundum Adamum vocant, & cùm de gratia per Christum concessa disputant, non loquuntur de Christo, secundum diuinitatem, sed secundum humanitatem, secundum quam fuit principiũ meriti, & secundus Adamus, qui nobis restitueret, id, quod primus Adamus amiserat, sicut planè cõstat ex omnibus testimonijs citatis.

Diluuntur argumenta prioris sententiæ.

CAPVT IIII.

14 Ad testimonium Ioan. pro opposita sententia allegatum responsio.

IAM Verò argumenta oppositæ sentẽtiæ dissoluere, difficile non erit. Ad testimonium Ioannis respondeo, ipsum eo loco tantùm docere voluisse, neminem posse ad Christum per fidem, aut dilectionem illius, sequendo vestigia accedere, nisi hoc illi à Deo donatum fuerit, ex hoc autem, quòd dicat esse donum Dei, non excludit esse ex meritis Christi: id enim & de iustificatione dici potest, quam tamẽ ex meritis Christi esse, aduersarij fatentur. Ad testimonium Augustini dico, ideo ipsum dixisse, idem esse genus gratię, quæ Christi humanitati donatum est deificare, & cuilibet Christiano fidelem esse, quod attinet ad veram rationem gratiæ, quæ in hoc posita est, vt gratis detur, hoc est, non intuitu meritorum ex proprijs viribus eius, cui donatur, vt 1. par. disp. 91. capite 15. ex professo monstrauimus; nihil tamen obstat veræ rationi gratię respectu accipientis, quòd detur ex meritis alterius, præsertim si illa etiam ex priori alia gratia præparantur: non igitur comparat gratiam, qua homo ille est Christus, cum gratia, qua quilibet nostrũ est Christianus, in eo quod neutra sit ex meritis ipsius Christi, cùm diuersa sit ratio, vt dictum est, sed in eo, vt non sit ex proprijs.

Ad Aug.

Ad primã rationem.

Ad primum verò argumentum respõdeo, diuersam esse rationem auxilij communis, quod distinctum donum nõ est à dono creationis, & auxilij gratiæ, quæ distinguitur à dono creationis, quia cùm Christus mortuus non sit, vt crearemur, hoc est, vt nobis daretur donum creationis, sed tantũ vt impetraret nobis gratiam iustificationis, & rectè viuendi, vt inquit Augustinus in epistola 105. longè à principio, suauis modus diuinæ prouidentiæ seruatur, etiamsi non cõcedatur hoc auxilium gratiæ, nisi ex meritis Christi, siquidem seruatur illæsum integrũ donum creationis, & nulla vis fieret ei, cui denegaretur, vt ostendimus 1. 2. disp. 189. cap. 21.

15 Ad secundam.

Ad secundum argumentum respondet primò Andreas de Vega 4. lib. super Conciliũ capite septimo, etiamsi diceremus, Deum aliàs daturum auxilium gratiæ ad credendũ, & ad vitanda peccata, si Christus non veniret, nihilominus fore, vt non rectè sequereĩ, nũc illud per Christũ nobis nõ donari, quia ita fieri potuit, vt etiãsi Christus non veniret, illud nobis à Deo donaretur. Ego verò existimo, si semel cõcedamus illud nũc intuitu meritorũ Christi nobis donari, dicendũ esse, fore vt à Deo non donaretur, si Christus non veniret: nã quod ex vna causa nũc datur ex vi eiusdem decreti, non daretur, si talis causa non esset: de alio verò decreto diuinæ voluntatis, quo posset illud donari, etiã si Christus non veniret, nõ loquimur, sed ex vi eiusdẽ decreti, quod Deus habuit, nam similis quæstio, vtrũ hoc fieret à Deo, si aliud non esset, an non, non est quæstio de possibili, sed de facto, & intelligenda ex vi eiusdem decreti, nõ autem alterius, vt suprà disp. 10. notauimus.

Solutio Vegæ impugnatur

Respondet deinde idem Autor, occultũ esse, quid in eo casu, quo Christus non veniret, Deus facturus esset, potuisse tamẽ absq; iniustitia denegare auxilium sufficiẽs, quod quidem si negaret, nulla transgressio ad culpam nobis imputaretur. Verùm hæc solutio minus mihi probatur, tùm quia ex doctrina Patrum habemus, si Christus non veniret, & moreretur, fore vt sub potestate diaboli generaliter captiua teneretur mortalis natura: sic expressè dixit Leo serm. 1. & 5. de passione, & in epistola 13. Fulgentius libro de incarnatione & gratia Domini nostri capite 7. in fine, Augustinus sermone 8. de verbis Apostoli: esse autem sub potestate, & seruitute peccati, & dæmonis, nõ est solũ manere in statu peccati maculatum, sed etiam tentationibus dæmonis expositum, vt explicaui suprà disputatione prima: idem colligitur ex Photio Patriarcha in epistola de septem Synodis generalibus, quæ est in primo tomo Conciliorum in principio, nam capite tertio contra eum, qui negabat Christum esse

Leo 1. *Fulgent.* *Augusti.* *Photius.*

esse hominem, inquit: *Nec illud animadvertebat, quòd si naturam humanam à Verbi natura separaret, eam propriis morbis laborantem reliquisset:* morbus autē animi est ita prauis motibus carnis impeti, vt eis statim succūbat: eodem modo cùm Cyrillus in epistola ad Successum 1. quæ est in fine libri de Incarnatione, docet, Christum assumpsisse carnem sine motibus appetitus, & rebellione, vt in se nostram sanaret naturam, non intelligit ita eam sanasse, vt nullos deinde motus sentiret, sed vt ab eis non vinceretur: si ergo Christus nō veniret, natura nostra, vt inquit Photius, propriis morbis laborasset. Deinde prædicta solutio non placet, quia in nullo statu Deus relinquere potest hominem sine auxilio sufficiente ad superandam tentationem, quandiu integram conseruat rationem, & libertatem, vt 1. par. disp. 97. cap. 3. monstrauimus.

Cyrill.

Quare respondeo, si Christus non veniret, fore vt non daretur nobis congrua cogitatio, qua revera vinceremus tentationem, & sine qua possemus quidem vincere possibilitate antecedenti, non tamen possemus impossibilitate consequenti, vt in ea disputatione 97. capite quarto explicuimus, quocirca si illam nunc habemus, ex meritis Christi eam habemus; similiter etiam si Christus nō veniret, nec fidem haberemus, nec ad iustificationem disponeremur, quia sublata causa alicuius effectus, ex vi eiusdem decreti, non esset futurus idem effectus, vt patet ex dictis suprà disputatione decima, nihilominus non deesset nobis auxilium sufficiens, sine quo libertas conseruari nequit, quod consistit in indifferenti propositione obiecti, vt 1.2. disp. 43. cap. 3. explicuimus; hoc enim negari nequit, salua libertate: hæc autē tolli non potest, non perturbato vsu rationis.

17 Ad tertiū.

Ad tertium benè respondet Andreas de Vega, auxilia non gratiæ creationis, aut quę ipsam creationem necessariò consequuntur, sed gratiæ bene viuendi, & iustificationis esse per Christum, ex cuius merito in infideles etiam multa dona inquit deriuari, vt nos etiam prima secundæ, disputatione 191. capite secundo notauimus: sic enim extendit iugiter manus suas ad populum non credentem, ad hos enim deriuatur aliqua particula gratiæ Dei, illa autem per Christum deriuari debet, nam vt infrà dicemus, ad participandum fructum gratiæ Dei, saltem aliquem, non est necessaria fides, sed ante illam incipit etiam aliquis in nobis.

Ex sententia Patrū Adamus

Ad quartum aliqui respondent, Adamum fidem perdidisse per primum illud peccatū, eo quòd suggestioni dæmonis crediderit, ità planè sensit Prosper ad exceptas Genuensium in responsione ad tria dubia priora, vbi inquit, & sibi, & nobis fidem perdidisse, & in libro contra Collatorem cap. 19. & cap. 21. ait, *In Adamo infidelitas rapuit fidem*, & sic de alijs virtutibus; clarissimè verò Fulgentius libro de incarnatione, & gratia capite. 23. vbi ait, *Quamuis igitur homini primo diabolus abstulerit fidem, Deo tamen reddendi, quod dederat, nō ablulit facultatem*: desumpserunt autem ex Augustino. 14. de Ciuitate Dei capit. 17. vbi de Adamo sic loquitur, *Hoc cognouerunt primi parentes* (nempe post transgressionem) *quod fœlicius ignorarent, si Deo credentes, & obedientes non committerent, quod eos cogeret experiri, & infidelitas, & inobedientia, quod nocerent*, Colligitur etiam ex Leone. 1. sermone. 4. de Natiuitate, vbi docet, primum hominem dęmoni credidisse, nempè cùm cōtra Dei sententiam dixit Genesis. 3. *Nequaquam morte moriemini, &c.* Adde etiam Ambrosiū, libro 7. in Lucam capite, *De homine descendente ex Hierusalem*, ante medium, vbi asserit, Adamū exutum fuisse per peccatū fideivestimento, quo omne genus humanū occidisset, nisi Samaritan⁹ ille descēdēs vulnera eius sanasset.

amisit fidem. *Prosper.* *Fulgen.* *Augusti.* *Leo.* *Ambros.*

Demùm huic sententiæ adstipulantur alij Patres, qui affirmant, Adamum deceptum fuisse à dæmone, cùm prædicta verba in paradiso dixit, *Nequaquam morte moriemini*. Ità docent Ignatius in epistola ad Trallianos, & Epiphanius hæresi 38. post medium, vbi ait, *Diabolus per mendacium decepit Euam, & Adā.* Neque verò contra doctrinam horum Patrum est illud Pauli. 1. ad Corinthios. 2. *Et Adam non est seductus, mulier autem seducta est*, si verum sensum illius consideremus, tametsi variè à Doctoribus explicetur, Epiphanius hæresi. 49. sub finem, Oecumenius, Aymo, S. Thomas, & Glossa ordinaria ita exponunt, vt intelligatur vox *primus*, & sensus sit, Adamus non fuit primus deceptus, sicut paulò anteà dixerat, *Adamus primus formatus est, deinde Eua*, hęc tamen expositio contextui nō quadrat, ibi enim contendit Paulus cohibere mulieres, ne loquantur, & doceant, nec viris dominentur, sed in silentio ab eis discāt: id verò ptobat, tùm quia vir in signū huius excellentię primus creatus est, tùm etiā quia mulier decepta est, & non vir, ex quo significatur, non tàm idoneum esse sexum muliebrem ad docēdum, cùm facilius decipiatur. Quocirca aliorum interpretatio mihi maximè probatur, qui dicunt Adamū re vera fuisse deceptum. sicut etiam præuaricatus fuit: ideò autē à Paulo dici nō fuisse seductū, sed Euā, quia Genes. 3. cōstat, Euam à serpente deceptam

Ignatius *Epipha.*

Obiectio ex Paulo 1. ad Cor. 2.

Prima expositio Epiph. Haymon. Sanctus. & Glossæ.

deceptam fuisse, cùm ei credidit; Adamum verò non à serpente, sed ab Eua, ideoque ipse excusans seipsum apud Deum, non dixit, sicut Eua, *Serpens decepit me*, sed *Mulier, quam dedisti mihi, dedit mihi, & comedi, &c.* Comparatione ergo mulieris, inquit Paulus nõ fuisse deceptum Adamum, quia illa ab irrationali animali decepta fuit, Adamus verò ab ipsa muliere, quæ sanè deceptio longe minor est: hunc sensum sequitur Chrysostomus homilia. 8. in illam epistolam, Ambrosius, Theophylactus, & Oecumenius in eum locum, & indicatur ab Hieronymo li. contra Iouinianum. Contendit igitur Paulus, ne mulier doceat, sed in silentio potius discat, quia semel ipsa docere voluit, vt ait Chrysostomus, & cuncta subuertit, facilè decepta ab irrationali creatura, quæ ideo potius mulierem aggressa fuit, quàm Adamum, quòd putaret ipsam facilius decipi posse.

Vera explicatio.

Chrysost. Ambros. Theophy. Oecumen.

Ex his omnibus colligere licet, Adamũ ita fuisse deceptum, vt sibi & nobis fidem amiserit, id quod ratio etiam probare videtur, quia cùm ipse rectè nosset sententiam illam Domini, *In quocunque enim die comederis ex eo, morte morieris*, & hanc obiecisset Eua serpenti, cùm eam ad comedendum inuitauit, nihilominus Adamus credidit dæmoni dicẽti per Euam, iam ab ipso deceptam, *Nequaquam moriemini, sed eritis sicut Dij, &c.* Nisi enim serpenti, aut Euæ iam à dæmone decepte credidisset Adamus, nequaquam comedisset.

19 Etiã si Adamus sibi nõ amisisset fidẽ nobis tamen illam amisit.

Verùm quanuis dicere possimus, Adamum non credidisse dicto serpẽtis, sed amore suæ vxoris allectum peccasse, & ita fidem sibi nõ amisisse, negare tamen non possumus, quocũque modo peccauerit, fidẽ, & cętera dona gratiæ nobis amisisse, atque adeò per Christum fidẽ, cæteraque omnia nos recuperasse, id quod præter Patres allegatos expresse dicit Concilium Arausicanũ. 2. canone. 25. vbi definit, post peccatum primi parentis ita attenuatum mansisse liberum nostrum arbitrium, vt nec possit in Deum credere, neque operari propter ipsum, vt oportet: hæc autẽ imbecillitas nihil aliud est, quàm amissio auxilij gratiæ ad hæc opera efficienda; ratio quoque manifesta id suadet; nam quamuis habitus fidei re ipsa non amittatur, nisi per peccatum contrarium, quod est infidelitatis; tamen quodcunque peccatum mortale sicut meretur condignè æternam pœnam, meretur etiam amissionem, non tantũ habitus fidei, sed etiam auxilij gratiæ ad credendũ, id quod præsertim in peccato primi parẽtis respectu posterorum locum habet; nam cũ primo parenti tanquam capiti fuerit cõmissa iustitia originalis cum omnibus alijs donis transfundendis in posteros, si ipse in gratia perseueraret, condignè satis propter peccatum ipsius posteri hæc dona, & auxilia, & inter ea auxilium gratiæ ad credendum amisere runt, & ideò per Christum restituta sunt.

Cõc. Arausican.

20 Oppositio.

At obijciat aliquis hoc modo; primus pãrens ob peccatum suum merebatur vitã corporalem statim amittere, ita vt nullus ex ipso filius nasceretur, & tamen per Christum non fuit ei vita restituta, vt viueret, nec posteris concessum, vt ex ipso nascerentur; vt enim ait Augustinus in epistola. 105. longe à principio, *Etenim non pro nullis mortuus est Christus, vt homines conderentur, sed pro impijs vt iustificarentur.* Respondeo, etiamsi peccatum primi parentis condignè fuerit promeritum hæc omnia, tamen hanc pœnam non fuisse ei comminatum Deum, vt eam ipsi infligeret, etiamsi peccasset, & ita Christum non fuisse mortuum, vt homines nascerentur, non quia Deus solùm comminatus fuerit pœnã spiritualem, vt censent Philo lib. 2. allegoriarum legis Mosaicæ, Eucherius lib. 2. in Genesim in illud. 2. capitis, *In quocumque die comederis, morte morieris.* Et Gregorius lib. 6. Regi stri cap. 195. & epistola. 31. sed quia licèt vtramque mortem comminatus fuerit Deus, vt docet Augustinus libro. 13. de Ciuitate Dei capit. 12. quem Theologi communiter sequuntur, tamen sententiam mortis temporalis non ita incurrit Adamus, vt revera statim moreretur, antequam filios generaret, sed ita vt haberet statum mortalitatis; in quo tandem moreretur, & ita Christus restituit ei vitam spiritualem: à sententia verò necessitatis moriendi, nec ipsum, nec eius posteritatẽ liberauit, cumque Adamus non ita illam incurrerit, vt re ipsa statim moreretur, hoc enim voluit Deus, sed tantùm vt statim necessitatem, & causam moriendi contraheret incipiens sentire frigus, calorem, & alia contraria, ex quibus mors oritur, ideò non est mortuus Christus pro eo, vt nõ statim corporaliter moreretur. Præterea Deus non est comminatus Adamo in pœnam peccati nullum filium ex eo nasciturum, vt ita necessarium esset, hanc pœnam per Christi meritũ deleri, quin potius post peccatum, & in pœnam illius promisit Euæ filios, cum dolore tamen, & ideò non est mortuus Christus pro nullis, vt homines conderentur, neque pro Adamo, vt non statim ipse moreretur.

Augustin.

Respõsio.

Philo. Eucherius

Gregor.

Corollarium præcedentis doctrinæ.

CAPVT V.

21 Quæ ſit ratio, obquã Chriſti meritanõ omnibus efficaciterpro ſint.

HACTENVS noſtram ſententiam contra aduerſarios confirmauimus, eorumque argumenta in primo capite allata diluimus; nunc verò paucis explicemus, quæ ſit cauſa, ob quam quibuſdam efficaciter proſunt merita Chriſti, vt ſaluentur, alijs verò non item, qua etiam ratione fundamentum prioris ſententiæ, quod in calce primi capitis poſuimus, conuellemus. In primis verò cùm dictum fuerit, Chriſtum meruiſſe nobis omnia auxilia gratiæ, quibus diſponimur ad iuſtificationem, & cùm aliquid nobis donatur intuitu meritorum Chriſti, dicantur nobis merita illius applicari, & imputari, atque hanc applicationem nouiter fieri per ſingula, quoties nouum donum diſtinctum à præcedenti confertur, vt 1.2. diſputatione. 222. ex profeſſo oſtendimus, aſſerendum eſt per ſingulos motus, quibus ad gratiam diſponimur, fieri nouam applicationem meritorum Chriſti, prout ibidem explicatum eſt, ac proinde non ſolùm hæc merita nobis applicari in ipſa iuſtificatione ad infuſionem iuſtitiæ, vt contendunt aduerſarij, ſed etiam toto tempore, quo paulatim per diſpoſitiones ad iuſtificationem mouemur. Quare non ſtatim, atque intelliguntur applicata nobis merita Chriſti, intelliguntur remiſſa nobis peccata, nec infuſa iuſtitia, & ſanctitas, quã à peccatis emundamur.

Prima ſententia.

Neque verò propterea difficile erit aſſignare cauſam, ob quam merita Chriſti nõ omnibus æqualiter proſint, tametſi aduerſarijs viſum fuerit neceſſarium, totam cauſam huius inæqualitatis referre ad inæqualitatẽ diſpoſitionum, Andreas de Vega libr. 4. ſuper Cõciliũ c. 10. qui nobiſcum docuit, omnem bonum motum gratiæ prouenire nobis ex meritis Chriſti, inquit ideò merita Chriſti nõ omnibus efficaciter prodeſſe, quia pro illis, quibus non proſunt, efficaciter Chriſtus nõ orauit, nec obtulit ſuam paſſionem, id quod colligere ſibi videtur ex illo Ioannis. 17. *Nõ pro mundo rogo, ſed pro eis, quos dediſti mihi*, nihilominus rectè dici, mortuũ fuiſſe pro omnibus, quia mors illius ſufficiens fuit, vt pro omnibus ſatisfaceret, ex quo fit (inquit ille)

Vega.

Ioan. 17.

22 vt nullus ſit, qui nõ poſſit fructum paſſionis, & meritorũ Chriſti conſequi, & omnia neceſſaria ad ſalutem habere, ſi velit ad Dei gratiã accedere, & ſuæ iuſtificationi ſedulò incumbere, idque Chriſtus à Patre in vniuerſum poſtulauit, vt eius paſſio pro omnibus ſufficiens eſſet; duas igitur aſſignãt cauſas, ob quas aliqui non conſequantur fructũ paſſionis, & quòd Chriſtus pro eis peculiari oratione nõ obtulerit mortẽ, & quòd ipſi ſe nõ diſponãt, vt ad gratiam accedãt. Franciſcus Somnius loco citato duas etiã alias cauſas aſſignat, alterã, quòd homines ex ſe nõ faciãt id quod poſsũt, & debẽt, alterã verò electionẽ, & voluntatẽ Dei, cui ob merita paſſionis placuit huic applicari fructũ paſſionis, alteri nõ. Denique Ruardus Taper ar. 6. §. *iterum obijcitur*, in ſolã Dei volũtatẽ hoc refert, quia licèt Chriſtus obtulit pro omnibus Patri merita, & paſſionẽ ſuã, ei tamen liberã eorum diſtributionẽ, & applicationẽ reliquit, prout placuiſſet.

Secunda ſententia. *Fr. Somnius.* *Ruardus.*

Egoverò exiſtimo, in hac re diſtinctione aliqua opus eſſe, aut enim loquimur de paruulis, aut de adultis, ſi verò de paruulis, aut de ijs, quibus nulla humana induſtria remediũ ſalutis haberi potuit, aut de illis, qui induſtria humana remediũ conſequi potuerũt; ſi ſermo ſit de paruulis, qui induſtria humana remediũ ad ſalutẽ conſequi non potuerũt, de quibus ſatis diximus. 1. p. diſp. 96. dicẽdũ eſt, nullum fructum paſſionis Chriſti participaſſe, idque ex ſola Dei voluntate, qui habentibus curã ipſorum omnẽ abſtulit facultatem adhibẽdi illis remedia qua verò ratione Chriſtus pro illis mortuus dicatur, explicauimus in ea diſp. 96. ſi verò ſermo ſit de paruulis, quibus cõceſſa eſt opportunitas habẽdi remedium, dicẽdũ eſt, aut eis adhibitum fuiſſe remedium, & ita eos conſecutos fuiſſe fructum iuſtificationis ex paſſione Chriſti, tũ præcipue ex voluntate Dei præparantis illis remedia, & opportunitatẽ vtendi illis, tùm etiã ex fide, ſeu diligentia adultorũ, qui eis remediũ adhibere curarũt, quorũ voluntates etiam à Deo præparatę ſunt. Si verò de ijs loquamur, 23 quibus oblata opportunitate, nihilominus nõ fuit applicatũ remediũ, vt oportebat, dicendũ eſt, eatenus ſolũ participaſſe effectũ meritorũ Chriſti, quatenus habentibus curã illorũ non ſolũ Deus remedia ſufficientia præparauit, ſed etiã obtulit; quòd verò non fuerint ſalutẽ, & iuſtificationem ex eiſdem meritis Chriſti conſecuti, negligentiæ eorũ, qui ipſorũ curã habebant, tribuendũ eſt, horũ tamen negligentiã præceſſit ex iuſto, & occulto Dei iudicio permiſio quędã, & negatio gratiæ excitantis, quæ ſi ipſis concederetur, ſine dubio mouerẽtur, vt remedia quærerent, inuenirent, & paruulis applicarent.

Prior pars verę ſentẽtiæ.

Poſterior pars.

Si verò loquamur de adultis, facile etiam oſtẽdere poſſumus, quomodò participauerint fructum meritorũ Chriſti, & primũ quidẽ exiſtimo, omnes aliquo modo participaſſe fru-

Posterior pars.

se fructū meritorū, & pāssionis Christi, eo quòd omnibus adultis cōcessū fuit aliquod auxiliū gratiæ, nēpe aliqua bona cogitatio excitans eum ad bonum aliquod opus, quam quidē esse gratiā per Christū ostēdimus. 1. 2. disp. 191. c. 2. huius verò participationis, & collationis gratiæ nullā aliā causam inuenio præter ipsa merita Christi, & æternā Dei prędestinationē volentis illū hominē eo modo excitare; quòd si nullus est etiā infidelis, qui nō fecerit, & faciat aliquod bonū opus morale ex gratia Dei, sequitur nullū esse, qui nō participauerit auxiliū efficax passionis Christi; si verò aliqui sunt, qui nullū bonum opus ex obiecto, & omni circunstātia fecerint, sequitur, aliquos non participasse fructum passionis, qui sit efficax auxiliū; huiusautē causa est, & peccatū primi parētis, qui dignè meruit, vt nulla bona cogitatio congrua nobis daretur, & voluntas Dei, qui noluit etiā post Passionē Christi huiusmodi efficax auxiliū omnibus dare, sed ad primū peccatum vitandum solā sua voluntate hoc efficax auxiliū 24 denegauit, ex merito solum primi parentis; ad sequentia verò peccata vitanda, & ad reliquas præparationes iustificationis quibusdam tale auxilium denegauit propter priora ipsorum peccata; rectè igitur assignatur causa inæqualis participationis, & applicationis meritorum Christi, partim ex sola diuina voluntate, partim verò ex illa, & ex peccatis, aut negligentia hominum, vt ex dictis patet.

Supererat vt disputarem de singulis donis, quæ dicitur Christus nobis meruisse post præparationes, & dispositiones ad iustificationē, nempe de ipsa iustitia, qua vt formā sanctificamur, & de remissione peccatorum & pœnæ æternæ, de dono perseuerantiæ, de remissione venialium, de remissione pœnæ tēporalis, & de vita, & præmio æterno, & quo pacto per hæc singula Christi merita nobis applicentur, & imputentur, & qua ratione imputari dicantur, verùm de his omnibus sigillatim disputatum est. 1. 2. disput. 222.

Quare cùm omnia dona gratiæ Christus etiam meruerit antiquis, solùm post passionem ipsius dicatur deuictus diabolus, & peccatum.

CAPVT VI.

25 Catholica veritas.

CATHOLICA Veritas sine vlla controuersia, & difficultate ab omnibus probata est Christū mortē suā nō tántum nobis, qui post illam nati sumus, sed etiam antiquis Patribus, qui ab origine mundi fuerunt post lapsum primi parentis, illa omnia dona gratię meruisse, quæ in fine præcedentis capitis enumerauimus; qua verò ratione cùm hoc ita sit, nihilominus solùm post mortem, & passionem suam dicatur Christus vicisse mundum, & diabolum, infernum spoliasse, destruxisse mortis imperium, & ianuam cœli aperuisse, difficultatem aliquam præseferre videtur, quæ in hoc capite explicanda nobis est, ex qua etiam multa Scripturæ loca, quæ difficilia videbātur, explanabimus. In primis igitur Christum meruisse antiquis Patribus, sicut & nobis, omnia dona gratiæ, quæ dicta sunt, constat primùm ex Scriptura, deinde ex definitione Ecclesiæ, postremò ex Patribus; nam ad Romanos. 3. dicitur; *Quem* (scilicet Christum) *proposuit Deus propitiationem per fidem in sanguine ipsius, ad ostensionem iustitiæ suæ propter remissionem præcedentium delictorum in sustentatione Dei.* Vbi per sustentationem Dei aliqui intelligunt expectationem Dei, qua diu, multùmque pretium redemptionis nostræ expectauit. Verùm nos in paraphrasi illius loci diximus, per sustentationem Dei intelligendam esse patientiam, & tolerantiam, qua Deus tot peccata hominum ab initio tolerauit; hemo autem negare potest, per præcedentia peccata Paulum intelligere peccata cōmissa ab origine mundi, & ad Ephesios de eodem Christo dicitur, *In dispensatione plenitudinis temporis instaurare omnia in Christo, quæ in cœlis, & quæ in terris*, cùm dicit, omnia tam priora peccata, quàm posteriora, intelligit vt vtraque per Christū deleta fuerint, intelligit etiam tam priora, quàm posteriora dona gratię, quibus omissa, & diruta instaurātur, per Christū donata esse. 1. ad Timotheū 1. *Christus Iesus venit in hunc mundum peccatores saluos facere*, Matth. 18. & Luc. 19. *Venit filius hominis quærere, & saluum facere, quod perierat*, totum autem genus humanum perierat, omnes etiam homines peccatores constituti sunt, ergo omnibus illis Christus ita meruit dona gratiæ, vt nihil gratiæ ab origine mundi hominibus donatum fuerit, quod non fuerit collatum intuitu meritorum Christi, qua de causa Apocalypsis. 13. dicitur Christus *Agnus occisus ab origine mundi*, eo quòd pretio mortis eius futuræ in spe salui facti sunt, quotquot gratiam à Deo sunt consecuti.

Ad Roman. 3.

1. Ad Tim. 1. Matt. 18.

26 *Apocalyp. 13.*

Deinde eadem veritas definita fuit in Concilio Tridentino sessione. 5. in decreto de peccato originali, vbi dicitur, in solo

Conc. Trid. dentinum

Christo fuisse remedium originalis peccati, iuxta illud Actorū. 4. *Non est aliud nomen datum sub cælo, &c.* & sessione. 6. cap. 2. vbi definitur venisse Christum, & ad redimendos omnes, qui sub lege erant, & Gētiles omnes.

Actuum. 4.

Postremò ex Patribus id expresse docuit Augustinus in epistola. 120. ad Honoratū, vbi dicit, sanctos veteris testamenti ad nouū pertinuisse; nam vt diximus. 1. 2. disp. 183. c. 2. & 3. nouum testamentū, & noua lex dicitur, non illa, quę continet scripta mandata noua, sed gratiam ipsam, quam per Christum habemus, & ab origine mundi incepit, & ideò meritò ait, antiquos Patres veteris testamenti ad nouum etiā pertinuisse, & lib. 1. de peccatorum meritis, & remissione c. 11. *Regnum* (inquit) *mortis sola in quolibet homine gratia destruit saluatoris, quæ operata est in antiquis sanctis, quicumque antequam in carne Christus veniret, ad eius tamen adiuuantem gratiam, non ad legis liberā, quæ iubere tantū non adiuuare poterat, pertinebat.* Idem omnino docet epistola. 49. ad secundam quæstionē. Hieronymus etiam in cap. 4. epistolæ ad Galatas in principio; & Gregorius Magnus homilia. 17. in Ezechielem explicans illud, *Osanna filio Dauid*, id expresse affirmant, quibus etiam addere possumus omnes Patres disp. 10. memoratos, qui affirmant, Christum nullo modo venturum, si Adamus non peccaret, nam consequenter asserunt, pro redemptione omnium eorum Christum venisse: & certè res hæc vsq; adeò notissima est, vt nec vllus catholicus, neque hæreticus vnquam de illa dubitauerit.

Augustin. *Hieronym.* *Gregor.*

27 Difficultas ex sententia.

Verùm enim verò cùm ab initio mūdi ex meritis Christi remissio peccatorū, & alia dona gratię antiquis Patribus fuerint concessa, ea loca Scripturæ, quibus dicitur, à tempore mortis Christi destructum fuisse regnū peccati, mundū, & diabolum deuictū fuisse, & alia id genus, difficultatē aliquā præseferūt; neque cum prædicta doctrina constare videtur, huiusmodi sunt illud Ioannis. 12. *Nunc princeps huius mundi eijcietur foras*, & ad Colos. sensus. 2. vbi de Christo dicitur, *Delens, quod aduersus nos erat chyrographū decreti, quod erat contrariū nobis, ipsum tulit de medio, affigens illud cruci, & expolians principatus, & potestates traduxit confidenter, palam triumphans in semetipso.* Acsi diceret, vt intepretantur Chrysostomus, Theophylactus, & Oecumenius, deleuit morte sua sententiam mortis æternæ, quæ aduersus homines lata erat, cùm Dominus dixit ad Adam Genes. 2. *In quacumque hora comederis, &c.* aut vt intelligunt Adamus, & alij Recentiores, legem Decalogi, quam in hoc sensu intelligunt fuisse deletam, non quia post mortem Christi esset abroganda, sed quia cùm nec vim præberet ad sui ipsius obseruationem, atque ita nos iudicabat esse reos ratione pœnæ, quam continebat, essetque veluti chyrographum cōtrarium nobis virtute passionis Christi, iam poterat obseruari, & impleri, ita vt amplius non accusaret nos, neque nobis contraria esset, aut certè sicut etiam Chrysostomus, Theophylactus, & Oecumenius exponunt, ita vt per chyrographum non legem ipsam Decalogi, sed promissionem, & pactum, quod Moyses Exodi 19. pepigit cum Deo, pro populo, nempe illū obseruaturum legem latam; hoc ergo erat ex sententia horum Patrum chyrographum, quod homines accusabat, cùm non seruabāt legem, & hoc eatenus dicitur Christus deleuisse, quatenus passione sua tribuit hominibus gratiam, vt legem obseruantes, iam amplius eo chyrographo rei mortis, aut pœnæ non tenerentur. Quod verò dicitur *decreti*, Græci omnes, Hieronymus, & Augustinus legunt Græce τοῖς δόγμασι Latine *decretis*, ita vt sit casus instrumēti, & referatur ad participium delens, per decreta verò, quæ Græcè dogmata dicuntur, intelligunt fidem mysteriorum, ex qua lex obseruatur, & chyrographum deletur, vt dicitur etiam ad Ephesios 2. *Legem mandatorū decretis euacuans*, eo quod per fidem dogmatum, & mysteriorum efficit, vt lex obseruetur, & ita euacuat omnem vim pœnę, quam aduersus transgressores habet; parùm autem refert, quòd Augustinus addat præpositionem *in*, dicens, *in decretis*, id enim more Hebraico fieri potest, ita vt nihilominus casus ille sit instrumēti. Verū quia vulgata emendata legit *decreti*, & non *decretis*, intelligere debemus per chyrographum, idem quod anteà, ita tamen vt dicatur chyrographū decreti, vel quia sit sententiæ à Deo latæ, vel quia sit pœnę in lege ab ipso statutæ, vel quia sit pacti initi à Moyse cum Deo de lege seruanda.

Ioann. 12. *Ad Colos.* *Chrysost.* *Theophyl.* *Oecumen.*

28

Sequitur deinde *Spolians principatus & potestates, &c.* hoc, est auferens dæmonibus potestatē, quā in genus humanū habebāt, nēpe impugnādi, & expugnandi eos tentationibus, quos quidē spoliatos hac potestate per gratiā ipsius spectādos proposuit, magna cū cōfidētia, hoc enim significat illud, *Traduxit cōfidēter palam*, Græcè est vna dictio ἐν παῤῥησίᾳ quæ dicitur, cū quis palā audet *triūphās in semet ipso*, hoc est, illos circūducēs more triumphi, sua ipsius virtute confisus, neque ab Angelis, aut ab alijs adiutus.

29

Cùm igitur hæc omnia dicātur facta tēpore passionis, & tamen ab origine mūdi gratia fuerit collata Patribus ex meritis Christi futuris, qua quidē deuict⁹ est dęmō, & spoliatus

est in-

est infernus,&c. videndum est, quâ ratione hæc omnia de tempore passionis dicantur. Posset sanè aliquis respondere, post mortem Christi expulsos fuisse dæmones ex templis idolorum, vbi colebãtur, atque ideò dixisse Paulum, spoliatos fuisse principatus, & potestates, & de illis Christum triumphum deportasse, tùm etiam ea de causa dictũ fuisse, mortem à Christo superatã esse, quia post Christi passionem mors suauis effecta est martyribus, qui eam patienter pro Christo pertulerunt. Demum ideò etiam dixisse Paulum, spoliatos fuisse principatus, quia Christus post mortem suam ad inferos descendit, indeque animas Patrum eduxit, cumque ab eo tempore animæ sanctorum in æternam beatitudinem receptæ fuerint, recte etiam dici potuisse, ex eo tempore Christum aperuisse ianuam regni cœlorum.

Non satisfacit.

Verùm cùm præcipuus fructus passionis Christi fuerit gratia, quam Christus nobis meruit, & per quam deuictum fuit peccati, & mortis æternæ imperium, ac proinde animæ liberatæ ab æterna inferni damnatione, & ad regnum cœlorum destinatæ, & spoliatæ potestates, & principatus, & princeps mũdi foras eiectus, & hæc gratia collata fuerit hominibus ab origine mundi intuitu passionis, & meritorum Christi; negare certè non possumus, hæc omnia ab initio mundi cũ ipsa gratia cœpisse, nihilominus ea ratione in Scriptura facta dicuntur à Christo tempore passionis, quia tunc persolutum est pretium, in cuius spe hæc omnia acta fuerunt, tunc enim Christus palam ostendit mundo causam sui triumphi, & victoriæ.

Vera solutio.

30 Augustini mẽs exponitur.

Quod verò ait Augustinus sermone 197. de tempore aduẽtus Christi, dæmonẽ esse veluti canem ligatum, qui ante aduentum solutus erat, hoc eodem modo intelligendum est, vt illud, *Ante aduentum*, nõ denotet ordinem temporis, siquidem ab origine mundi diabolus superatus, & vinctus est, vt diximus, cùm ab origine mundi gratia per Christum contra dæmonem fuerit communicata, sed denotet ordinẽ causæ, ita vt diabolus prius per peccatum habens in homines potestatẽ dicatur solutus, per gratiam autem Christi dicatur ligatus, quo etiam sensu explicuimus illud ad Romanos. 5. *Cum adhuc inimici essemus, reconciliauit nos.* Et plura alia in paraphrasi illius capitis, vt sensus esset, cùm adhùc cõsiderati ex nostra infirmitate, & peccato inimici essemus, recõciliauit nos, negare enim non possumus, tempore aduentus, & passionis Christi, non omnes fuisse inimicos Dei, & in peccato, & dæmonem fuisse ligatum, vel certè ea de causa dici potest tunc alligatus dæmon, quia tunc apparuit potẽtia Christi alligantis ipsum, sicut de alijs effectibus sup̃rà diximus.

Ad Roman. 5.

Postremò obseruandum est, quod ait idẽ Augustinus in epistola. 99. longè ante medium, Christum nihil profuisse sanctis Patribus descensu suo ad inferos, ad præsentem non attinere quæstionem, tametsi ab aliquibus Recentioribus Theologis afferatur, ideò autem illud dixit Augustinus, non quia Christus suo merito illis nihil profuerit, sed quia Christus non liberauerit eos ex doloribus inferni, cùm nullis tenerentur, sicut animas purgatorij liberauit, & quia existimat, sanctos Patres ante descensum Christi in eo loco essentiam Dei vidisse, id quod inferius quæst. 52. examinandum est.

Supererat, vt hoc loco tractaremus controuersiam illam, an Christus meruerit nostram electionem, & prædestinationem, diuinamque erga nos dilectionem, hæc enim etiam computari debent inter ea, quæ Christus nobis meruit. Verùm quia ea exactè tractauimus. 1. part. disputatione. 94. ideò his omnibus hoc loco supersedendum esse, operæ pretium iudicaui.

An Christus beatitudinem, & gloriam animæ sibi meruerit? Disput. 78.

Christum sibi meruisse beatitudinem animæ, nonnulli scholastici docent, Cap. 1.
Christum non meruisse sibi suam beatitudinem, cõmunis, & vera scholasticorũ sententia est, variè tamen ab ipsis probata, Cap. 2.
Præcedẽs sententia optima ratione probatur, Ca. 3.
Diluuntur oppositiones, quæ pugnant contra præcedentem sententiam, Cap. 4.

Christum sibi meruisse beatitudinẽ animæ, nonnulli scholastici docent.

CAPVT I.

VM Christus Dominus, non tantũ nobis, sed sibi aliquid meruerit, & de ijs quæ nobis meruit, satis superq; dictũ sit, quod supereſt videndum est, quidnam sibi meruerit, & primum quidem de gloria, seu beatitudine animæ, deinde de gloria corporis differendũ

eſt, nam de ipſa vnione vtrùm illam meruerit, vel ſaltem mereri potuerit, an non, ſuperius diximus diſputatione. 21. In præſenti igitur controuerſia de beatitudine animæ nonnulli Theologi exiſtimarunt, Chriſtum eam ſibi meruiſſe. Ita docuerunt Antiſiodorenſis, lib. 3. tract. 1. cap. 7. in principio. Maior in 3. diſt. 18. quæſt. 2. Baſſolis. q. 1. ar. 3. & Ioannes Maironis in 3. diſt. 17. queſt. 1. quã ſententiam cenſet eſſe probabilem Albertus in 3. diſt. 18. art. 4. tametſi ei magis probetur oppoſita: allegatur etiam pro hac ſententia Guillelmus de Rubione, in 3. eadem diſt. 18. quæſt. 1. art. 2. ille tamen potius docet, Chriſtum re ipſa non meruiſſe beatitudinem animæ, addit tamen potuiſſe eam mereri, etiamſi à primo inſtanti ſuæ conceptionis beatus fuerit.

Prima ſententia. *Antiſiod. Maior. Baſſol. Mairon. Albert. Rubion.*

Confirmari autem poteſt hæc ſententia primùm ex S. Thoma infrà. q. 34. arti. 3. vbi docet, Chriſtum fuiſſe ſanctificatum in primo inſtanti ſuæ conceptionis, ita vt actu prio diſponeretur, ſicut cũ iuſtificatur adultus extra Sacramentum per contritionem perfectam; nam cùm hic modus iuſtificationis perfectior ſit, non eſt Chriſto denegandus, atqui diſpoſitio ad gratiam præcedit ipſum habitum gratiæ, ſaltem natura, ergo & habitum luminis gloriæ, ac proinde viſionẽ ipſam, quæ eſt beatitudo animæ: cùm igitur ſatis ſit, vt opus aliquod ſit meritorium, eſſe prius natura, quàm præmium, ſequitur nihil defuiſſe huic diſpotioni, quominus mereretur beatitudinem, & quamuis omnis actio, vt ſit condigne meritoria apud Deum, præſertim vitæ æternæ, debeat eſſe opus amici, & iuſti apud Deum, & hac ratione vltima illa diſpoſitio in alijs hominibus præcedens habitum gratiæ, non mereatur condignè habitum ipſum, quia conſiderata, vt præcedens, non eſt opus amici, tamen in Chriſto nihil tale obſtare potuit, quominus opus illud, & diſpoſitio etiam prout præcedens habitum illum, condignè mereretur, quia etiam prout præcedẽs habitum fuit opus amici, eo quòd humanitas abſque vllo habitu ex ſola vnione hypoſtatica eſt ſancta, & iuſta apud Deũ vt diſputatione. 41. cap. 3. probauimus. Dein de eadem ſententia confirmari poteſt ex principio, & doctrina in hac materia ſatis cõmuni, quia nimirum quidquid perfectionis tribuere poſſumus Chriſto, niſi aliquid obſtet, ei tribuendum eſt nihil autem obſtare videtur, quominus Chriſtus mereri potuerit ſuam beatitudinem, & id maximę perfectionis eſt, ergo illud Chriſto tribuendum eſt. Mitto aliqua Scripturæ teſtimonia, quæ nihil prorſus momenti habent pro huius ſententiæ confirmatione.

S. Thom.

2 Probatur primo.

Confirmatur.

Chriſtum non meruiſſe ſibi ſuam beatitudinem, communis, & vera Scholaſticorum ſententia eſt, variè tamen ab ipſis probata.

CAPVT II.

MIHI ſemper placuit communis & vera ſententia, quæ aſſerit, Chriſtum non meruiſſe ſibi ſuã beatitudinem, quã quidem tradiderunt Alexander. 3. part. quæſt. 17. mẽ. 3. art. 1. ad. 2. & 3. Bonauentura in 3. diſt. 18. ar. 2. quæſt. 1. Ricardus art. 2. quæſt. 1. Scotus quæſt. vnica §. *hoc viſo*, Gabriel quæſt. vnica art. 2. concluſione. 3. & art. 3. dub. 2. Almainus quæſt. 1. concluſione. 3. Guillelmus de Rubione loco allegato, Marſilius in 3. q. 12. art. 1. concluſione. 3. atque eandem ſententiam ſupponunt, vt veram Durandus eadem diſt. 18. q. 3. n. 6. Paludanus q. 2. art. 3. in. 2. p. Sotus in 4. diſt. 21. q. 1. art. 2. poſt primam cõcluſionem, Driedo de captiuitate, & redemptione generis humani, tractatu. 2. cap. 2. p. 3. concluſione. 4. S. Thomas, Caietanus, & Recentiores Thomiſtæ in art. 3. huius quæſtionis in corpore, & ad. 1. & Henricus quodlib. 6. q. 6. atque hanc opinionem probabiliorẽ exiſtimat Albertus in 3. diſt. illa. 18. art. 4. ex his verò nullus eſt, qui cenſeat fieri potuiſſe, vt Chriſtus in primo inſtanti eſſet beatus, & ſuã beatitudinẽ mereretur, quinimo ex aliquorũ rationibus, quibus in hanc ſententiam adducũtur, colligere licet, nullo modo Chriſtũ eo modo mereri potuiſſe ſuã beatitudinẽ, quocirca præter illos, qui in precedẽti capite allegati dixerũt Chriſtũ re vera ſuã beatitudinẽ meruiſſe, & præter Guillelmũ de Rubione, nullus alius dixit, Chriſtum mereri potuiſſe beatitudinem, quam in primo inſtanti habuit, aut habuiſſet.

3 Veraſententia docet Chriſtum nõ meruiſſe beatitudinẽ animæ ſuæ. *Alexan. Bonau. Ricard. Scot. Gabriel. Almain. Rubion. Marſil. Durand. Palud. Sot. Driedo. S. Thom. Caietan. Henric. Albert.*

Quãuis autẽ in hac cõmuni ſententia tot Theologi, vt vidimus, conueniãt, varie tamẽ ab eis, nec ab omnibus efficaciter probatur: Bonauentura ea ratione vtitur, quia putat viſionem claram Dei fuiſſe præuiam diſpoſitionem ad vnionem, vt enim eſſet idonea natura humana, quę aſſumeretur, debuit eſſe (inquit ille) Deo maximè ſimilis, id autẽ fit per ipſam claram viſionẽ Deitatis, ergo ante vnionẽ intelligit viſio, ac proinde

Ratio Bonauẽturę.

ante

ante omnia merita in Christo supponebant, vt principium, & radicem vnionem, ex qua valorem, & dignitatem accipiebant. Verùm
Reijcitur. hæc ratio mihi non probatur, primùm, quia ex eo, quod supponit, sequeretur Christum meruisse vnionem hypostaticam, saltem merito impetratorio, nam cùm prius natura intelligatur videns Deum, ac proinde ipsum amans amore charitatis, intelligeretur prius sancta, nimirum per affectum charitatis, cũque simul habere posset alia opera virtutis, per illa mereri posset ipsam vnionem, sicut etiam meruit gloriam corporis, vt sequenti
4 disputatione videbimus. Deinde quia neq; gratia habitualis, neque visio Dei, & fruitio illius sunt dispositiones ad vnionem, neque in ordine ex parte efficientis, neque in ordine ex parte passi, vt ostendi supra disputatione. 40. cap. 2. & quanuis cõcederemus visionem esse dispositionem, solùm concederemus esse ex parte passi, non autem ex parte efficientis, sicut de actu contritionis diximus. 1. 2. disputatione. 211. cap. 3. & 4. hoc autem obstare non posset, quominus cadere posset sub meritum, quia quod est prius ex parte passi, potest esse posterius ex parte agẽtis, & ita sub meritum illius, quod præcedit ex parte agentis, cadere potest.

Henrici mens. Henricus verò prædictam opinionem hoc modo probat. Impossibile fuit assumi aliam naturam præter intellectualem; & hæc assumi non potuit nisi cũ visione clara Dei, non quæ præcederet vnionem, sed quæ illã naturaliter consequeretur, veluti passio essentiam: sicut igitur passiones non possunt cadere sub meritum, eo quòd naturaliter cõsequuntur essentiam, ita etiam nec visio cadere potuit, atque hoc præsertim vim habet in sententia Henrici, qui censet impossibile omnino esse, assumptionem naturæ non sequi statim visionem Dei, tanquam passionẽ illius, nam respectu eorum, quæ necessariò causam consequuntur, non est concedendũ meritum, nisi respectu causæ concedatur, cũ igitur nullum concedamus meritum vnionis, nullum etiam cõcedi debet visionis Dei in Christo. Porrò autem visionem Dei necessariò deriuari ex vnione, probat Henricus, quia cum per illam vnionem Deus sit magis intime præsens in anima Christi, quàm esse potest, sequitur non posse, non videri ab anima, cui est vnitus, siquidem non minus, imò magis essentia diuina sit præsens animæ ex
5 illa vnione, quàm lumen in aere, vt videatur; hoc etiam argumento vtitur Canus, lib. 12. de locis c. 14. vt probet Christum abinstãti suæ conceptionis vidisse Deum. Verùm
Canus. quia aliquis respondere, posset præsentiã illã essentiæ diuinæ in anima Christi per vnionẽ hypostaticam esse solũ præsentiã secundum rem, non autem secundũ esse intelligibile, ut stat Canus, & probat Deũ per illã vnionẽ heri præsentẽ animæ secundũ esse intelligibile. Nã ex doctrina Patrũ habemus, naturã humanã assumptam fuisse à Verbo media mente hoc est intellectu, vt vidimus supra disputat. 38. c. 2. ergo prius assumplit mentẽ, & intellectum, quàm substãtiã animę, & ita essentia diuina prius fuit vnita intellectui, quàm substantiæ animæ, hæc autem vnio videtur esse secundũ rationem intelligibilis; ergo ratione illius anima Christi non potuit non videre essentiam Dei.

Verùm hæc ratio multò minus mihi probatur, quàm præcedens, nã præter quã quod absurdum est, id quod supponit Henricus, nempe nõ posse assumi à Deo naturã irrationalẽ, vt contra ipsum, & alios probauimus iuprà disput. 30. c. 2. id quod addit, videlicet visionẽ claram Dei necessariò oriri ex vnione hypostatica, non minus falsum est, etenim, vt suprà diximus disput. 57. c. 2. natura humana ex vnione hypostatica non est effecta potentior in se ipsa; nisi prout instrumentum morale dilinitatis volũtarie ab ipsa assumptũ, neq; enim vnio ipsa est principiũ operandi, ergo sine nouo Dei dono, & volũtate nõ conuenit humanitati Christi Deũ videre; nouum autẽ donum est, vt roboretur intellectus eius lumine gloriæ ad videndũ Deum, sicut quicũque intellectus humanus, aut per diuinã virtutẽ concursus ipsius luminis suppleatur, sicut in nobis suppleri potest, vt vidimus. 1. p. dis. 46. c. 2. quis autẽ dicere audeat, aut lumen gloriæ necessariò oriri ex vnione hypostatica, aut sine illo intellectum humanum ratione solius vnionis necessariò Deũ videre, siquidem ex vnione humanitas, aut eius facultates, non sunt potentiores effectæ. Quod verò dixit Canus ratione vnionis Deum præsentem esse intellectui humanitatis, modo quodam intelligibili, ex quo necessariò prouenit visio ipsius, &c. Duo continet absurda, alterum est id, quod supponit, nempe intellectum prius natura assumptum fuisse hypostatice à Verbo, nam vt prius assumeretur, deberet distingui realiter a substantia ipsius animæ, & sic esset accidens illius reale: quis autem dicat, accidens aliquod fuisse prius assumptum, quam substantiã animæ? præsertim cùm accidentia in Christo nõ fuerint proximè assumpta à persona, sed media natura, vt omnes fatentur, quinimo vt ostendimus disputat. 30. cap. 5. nec potuerint

Refellitur

6

Sententia Cani refutatur.

hoc modo aſſumi accidentiã, doctrinã verò Patrum, qui aſſerunt animam aſſumptam fuiſſe medio intellectu, ſeu mente, alium ſenſum longè diuerſum habet, vt expoſuimus ſuprà diſputatione. 38. cap. 2. ſcilicèt per intellectum fuiſſe effectam idoneam humanitatem ad aſſumptionem comparatione finis, propter quem fuit aſſumpta.

Prætereà licèt Cano concederemus, eo modo fuiſſe intellectum priùs aſſumptum, abſurdum eſſet, quod ipſe aſſerit, ſine lumine gloriæ ratione ſolius vnionis hypoſtaticę intellectum aſſumptum neceſſariò Deum clarè intueri; tùm quia vt ſuprà dicebamus,
7 facultas intellectus in Chriſto ex vnione nõ eſt effecta potentior, quàm ſuapte natura erat; tùm etiam, quia illa præſentia diuinæ eſſentiæ, ratione vnionis, non eſt præſentia, quam vocamus obiectiuam, qua aptum redditur obiectũ, vt videatur, ſed eſt realis præſentia, qualis etiam eſt præſentia per immẽſitatem, quæ vt manifeſtum eſt, non ſufficit, vt Deus videatur; obiectiua enim præſentia ſolum dicitur, quæ fit per actum primũ, quo ipſa facultas redditur proximè apta ad operandum circa obiectum, vt per ſpeciem, aut per aliquid loco ſpeciei. Quod ſi concedat Canus, neceſſariò requiri in intellectu Chriſti lumen gloriæ, vt videat Deum, ſequitur contrà ipſum, ex vi ſolius vnionis Deum nõ eſſe acommodatum in genere obiecti, vt videatur, cumque ex vi vnionis non oriatur neceſſariò lumen gloriæ, vt dicebamus, non rectè colligit Canus, ex eo quòd Chriſti humanitas ſit vnita Verbo, ab initio vnionis Deum vidiſſe, & ſanè ſi præſentia realis Deitatis ratione vnionis ſufficeret ſine lumine gloriæ, vt Deus ſtatim videretur, etiam ſine lumine gloriæ, idem dicendum eſſet de præſentia reali, ratione immenſitatis, & ita incideremus in ſententiam magis abſurdã, quã ſententiam Durandi impugnatam à nobis. 1. parte diſputatione. 41. cap. 2. ille enim dixit, Deum ita eſſe intimè præſentem intellectibus noſtris, vt ſi ſolùm impedimenta tolleretur, ſtatim videretur à nobis ſine vllo lumine infuſo.

Præcedens ſententia optima ratione probatur.

CAPVT III.

8 Prior, & efficax ratio veræ ſententiæ.

DVABVS igitur rationibus prædicta ſententia confirmanda eſt: prior deſumitur ex ratione ſtatus, nam vt oſtendimus. 1. 2. diſputatione. 216. cap. 4. ſtatus beatitudinis idoneus nõ eſt ad merendam ipſam beatitudinem, eo quòd bona opera beatorum potiùs ſunt fructus beatitudinis, quàm merita, atque hoc referendum eſt in ipſam naturam rei, non autem in Dei legem, aut voluntatem, vel in defectum acceptationis, & promiſsionis, vt ibidem oſtendimus. Quòd ſi hoc fieri poſſet, vt in ſtatu illo Chriſtus mereretur ſuam beatitudinem, vel aliquid illius, profecto negandum non eſſet re ipſa id meruiſſe, neque enim nobis conſtat, Dei promiſsionem ei defuiſſe. Poſterior verò ratio eſt, qua vſi ſunt S. Thomas, Gabriel, & Almainus, imò etiam Scotus locis allegatis in hunc modum; meritum debet præcedere non ſolum natura, ſed etiam tempore ipſum præmium, vt ita ille qui meretur, aliquo tempore careat præmio, Chriſtus autem nunquam caruit viſione clara Dei, vt ex communi ſententia nunc ſupponimus, ergo non potuit illam mereri. Maiorem huius ſyllogiſmi, cui tota vis rationis innititur, putãt etiam probabiliorem eſſe Durandus, & Paludanus locis allegatis. Cæterùm ſi ea vniuerſim intelligatur, vera eſſe non poteſt; nam opera iuſtorum, & augmentum iuſtificationis ſimul tempore ſunt, & tamen augmentum iuſtificationis datur in præmium ipſis bonis operibus iuſtorum. Adde, quòd meritum poteſt eſſe poſterius tempore præmio, vt videmus in merito Chriſti, cuius intuitu cõceſſa fuit antiquis Patribus gratia, tanquam præmium huius meriti, ergo nõ minus poterit eſſe ſimul tempore; in præſenti verò re, de qua agimus, ego veriſsimũ exiſtimo, ſicut etiam dixi ſuprà diſputatione 21. cap. 6. humanitatem Chriſti non potuiſſe mereri vnionem vllo modo, niſi priùs tempore illam præceſsiſſet.

Poſterior ratio.

S. Thom.

9 Notatio pro explicatione huius rationis.

Verùm vt oſtendamus, neceſſariũ fuiſſe humanitatẽ Chriſti priùs carere viſione, vt per opera priùs tẽpore antecedẽtia illã mereretur, notandũ eſt, quocũque ordine tẽporis ſe habeat meritũ cũ præmio, ita interſe debere cõparari, vt præmiũ nullo modo ſit cauſa meriti, ne ordine naturæ ſit priùs, ſi enim eſſet cauſa præmii, & aliquo modo principiũ illius, nõ poſſet cadere ſub meritũ, vt vberius probauimus 1. part. diſ. 91. c. 6. & in hac. 3. p. diſp. 22. c. 3. in præſenti autẽ ita cõtingit, nõ ſolũ in Chriſto, ſed etiã in quacunq; creatura rationali, vt niſi priùs careat viſione Dei aliquo tẽpore, nullo modo illã mereri poſsit per opera, quæ ſint ſimul tẽpore cum illa, eo quòd quæcunq; opera, quæ meritoria eſſe poſſent, ſupponãt ordine ſecũdũ naturã viſionẽ, & beatitudinẽ, ſicut principiũ, quo autẽ pacto in Angelis, ſi in primo inſtanti eſſent beati,

beati,quælibet eorum opera,quæ digna eſſent apud Deum, ſupponere deberet ipſam viſionem,probauimus 1.par diſput.229.c.5. ex eo quòd ſupponere debebant gratiam habitualem, & charitatem in anima, vt eſſent opera iuſti,ac proinde meritoria: gratia autem,& charitas ſtatim poſtulant ante quodcunque aliud, cognitionem accommodatã dilectioni Dei, quæ quidem nulla alia tunc eſſet,quàm viſio clara ipſius,ergo ipſa viſio, & beatitudo ordine naturæ ex parte principij ſupponeretur tanquam principium, ac proinde ſub meritum nullius operis cadere poſſet. Verùm hæc ratio in Chriſto locum non habet,quoniam cùm humanitas eius ità ſanctificetur,& iuſta reddatur per vnionem ipſam,vt abſque alio dono,& habitu idonea & digna reddatur, quæ ſuis bonis operibus infinitè mereatur, ſicut oſtendimus ſuprà diſputatione 41.cap. 3.non videtur alia ſanctitas neceſſariò ſupponi ex parte principij in illa ad merendum præter ſanctitatem ipſius vnionis, ac proinde tam gratia habitualis,quàm viſio,& fruitio Dei cadere poterunt ſub meritum illius, eoquòd non videatur,qua ratione hęc duo neceſſariò ſupponantur ordine naturæ ex parte principij ad merendum:alio igitur modo in Chriſto probandum eſt.Ratio verò,quæ non ſolùm in Chriſto, ſed etiam in quocunq; alio homine, aut Angelo videnteDeum,probat viſionem claram Dei præcedere ordine ſecundum naturam,tanquam aliquid prius, & tanquam principium cætera opera, quæ meritoria eſſe poſſet,eſt huiuſmodi.In Chriſto,& in quolibet videnteDeum, ſunt affectus charitatis erga Deum,& affectus aliarũ virtutum:affectus autem tam charitatis,quã alterius cuiuſuis virtutis,ſupponit aliqua ratione ipſam viſionem,aut cognitionem ortã ex viſione ex parte obiecti, ergo ſupponit ipſam viſionem ordine ſecundum naturam, tanquam principium,ac proinde,vt ſuprà inferebamus,ſub meritum harum actionũ ipſa viſio cadere nequit. Porrò autem hos affectus ſupponereviſionem,aut cognitionẽ aliquo modo ex viſione deriuatã, facilè probari poteſt:primum quidem de ipſa dilectione charitatis,ſeu fruitione, quia hæc verſatur circa Deum clarè viſum, neque vllus actus amoris circaDeum eſt in beatis,& Chriſto ortus ex ſcientia infuſa,vt ſuprà diſputatione 74. capite 3. probauimus: ex ſcientia autem adquiſita nullum eſſe poſſe, manifeſtum eſt, quia actus charitatis cùm ſit ſuper naturalis ordinis,oriri debet ex notitia Dei ſupernaturali. Adde, quòd licèt conce-

10

Ex dictis vera ratio elicitur.

deremus amorem charitatis ex ſcientia infuſa, aut adquiſita diſtinctum abeo, qui oritur ex clara viſione, eadem ratione ſupponeret ipſam viſionem ordine naturæ, ſicut eam ſupponit affectus cuiuſcunq, alterius virtutis in eo,qui videt Deum,vt ſtatim dicemus.

Præterea opera aliarum virtutum aliquo modo ſupponere ex parte principij ipſam claram Dei viſionem,probat Scotus hac ratione, quia prior debet eſſe affectus circa Deum,quàm circa alia obiecta, quæ in ipſo Verbo apparent,eoquòd actus circa Deum eſt circa finem,reliqui verò ſunt circa media, cùm creaturæ comparentur cum Deo ſicut media cum fine:affectus autem circa Deum clarè viſum oritur ex clara viſione Dei,efficaciùs tamen probari poteſt alia ratione,quia aut opera aliarum fuerũt ex motiuo charitatis circa Deum,& ita planè ſupponeretur dilectioDei,& viſio ipſius,aut fierent ex fine,& motiuo peculiari ipſarumvirtutum,ſiue adquiſitarum,ſiue infuſarum,& hoc modo etiam neceſſariò ſupponerent ipſam viſionem,quia impoſsibile eſt, eum qui videt Deum,ſicuti eſt,& ex hac viſione ipſum amat,non conſiderare efficaciùs opera aliarum virtutum,& obiecta,atque adeò efficaciori affectu in illa moueri, quã ſi Deum non videret:quis enim neget, viſionem claram Dei maximè iuuare, & impellere intellectum,vt omne illud, quod eſt ſecundũ voluntatem ipſius,conſideret?ſiquidẽ ex hac radice prouenit,vt voluntas videntis Deum non poſsit peccare, eoquòd efficaciùs ſemper bonum conſiderat,nec poteſt ab efficaciori illa conſideratione ceſſare ratione claræ viſionis,vt diximus 1.2. diſputatione 18. capite 2. atque in nobis id experimur, vt promptiùs faciamus id,quod prępoſitus iubet,cùm ipſum videmus,quàm ſi non videamus ipſum,ſed ex relatu ſolùm mandatum eius ſciamus:ſic ergo conſequitur, viſionẽ claram Dei efficacitatem aliquam habere in opera,& affectus aliarumvirtutum,etiam ad quiſitarum,ac proinde eſſe principium illorum:ex quo deinde licet inferre,vt ſuprà inferebamus,ſub meritum illorum cadere nõ poſſe:dixi autem etiam virtutum acquiſitarum,vt excluderem opinionem aliquorum Recentiorum,qui dicunt, Chriſtum per illas non potuiſſe mereri apud Deum ex notitia adquiſita, ſed tantùm per opera virtutũ ex notitia infuſa, quorũ ſententia valde mihi diſplicet,quia vt probaui 1.2. diſputatione 216.capite 2.meritũ vitæ æternæ apud Deũ benè poteſt eſſe opus iuſti, etiam ſi ſit cuiuſ-

11

12

cunque virtutis adquiſitæ, & per notitiam adquiſitam. His omnibus, quæ diximus, adde, quòd ſi per opera aliarum virtutum, quę Chriſtus habuit, in primo inſtanti mereri potuiſſet viſionem, quam habuit, ſequeretur etiam per opera, quæ poſteà habuit decurſu temporis, eodem modo iſtam mereri potuiſſe: nam ſi hæc opera non ſupponunt viſionem ex parte principij, etiam ſi tempore ſint poſteriora, mereri poterunt beatitudinem, ſiquidem Chriſtus per opera poſteriora tempore, & duratione meruit etiam antiquis Patribus dona gratiæ: nullus autem id dixit de operibus Chriſti, quæ poſteà decurſu temporis habuit.

Recentiorum ratio.

Recentiores nonnulli probant, Chriſtum non meruiſſe ſuam beatitudinem per opera aliarum virtutum, aut quia ante omne meritum in Chriſto oriatur ex notitia ſcientiæ infuſæ: notitia autem ſcientiæ infuſæ in horum Theologorum ſententia oritur ex lumine gloriæ, ac proinde ſupponit tanquã principium lumen gloriæ in anima, cùm autem ex lumine gloriæ ſtatim neceſſariò oriatur viſio, ſequitur, frustrà requiri meritum aliquod, vt lumine illo Deus videatur: aut licèt dicamus, notitiam ſcientiæ infuſæ non oriri ex lumine gloriæ, ſed ex alio luminis habitu, nihilominus fatèdum eſt (inquiũt) prius eſſe viſionem, quàm notitiam cuiuſque alterius obiecti, eoquòd viſio Dei, & lumen illius comparentur cum lumine ſcientiæ infuſæ, & cum notitia illius, ſicut perfectum cũ imperfecto. Verùm hæ rationes mihi nullo modo probantur, tùm quia vt ſupra notaui diſputatione 54 capite 2. notitia ſcientiæ infuſæ non naſcitur ex lumine gloriæ, neque ex alio habitu, ſed ex ſola ſpecie infuſa: tùm etiam, quia ſi ex illo non oriatur, ex eoquòd lumen gloriæ, & viſio comparentur cum lumine ſcientiæ infuſæ, & cum notitia illius, ſicut perfectum cum imperfecto, non rectè colligitur, in ordine naturæ præcedere lumẽ gloriæ, & viſionẽ Dei, & priora eſſe lumine ſcientiæ infuſæ, & notitia illius, vt cadere non poſsit ſub meritum ortum ex ſcientia infuſa: ſolum enim obeſſe poſſet, vt non caderet, ſi eſſet principium meriti, & ita ordine cauſæ, ſeu naturæ præcederet: præcedere autem ordine nobilitatis, ratione cuius ſumitur aliud genus prioris apud Ariſtotelem in prædicamentis, cap. de modis prioris, non obſtat, nam hoc genus prioris conuenire poteſt etiam ijs, quæ tempore ſunt poſteriora, ſiquidem eatenus aliqua hoc genere dicuntur priora, quatenus nobiliora ſunt: quare licet Chriſtus initio caruiſſet viſione, & beatitudine, & poſteà ei daretur, nõ bilior eſſet illa operatio in ſententia ipſorũ quacunque operatione, quam habuiſſet in via, ac proinde non poſſet cadere ſub meritum, id quod etiam in nobis ſequitur, nempe viſionem non poſſe cadere ſub meritum operum, quæ habemus in hac vita, quod tamen eſt abſurdum, ergo illud genus prioris non obſtat, quominus viſio cadat ſub meritum.

Explodi-tur.

13

Rectè igitur dixerunt Scotus, & Gabriel locis allegatis, ita eximiam fuiſſe coniunctionem animæ Chriſti cum Deo per actũ fruitionis, quem ipſi putant eſſe beatitudinem, vt nullũ potuerit eſſe meritũ illius in Chriſto, quod eam præcederet: quibus verbis noluerunt ſignificare id, quod nonnulli Recentiores putant, ſcilicet non potuiſſe vllo modo in Chriſto eſſe meritum condignum tantæ fruitionis, & ideò Chriſtum eam nõ meruiſſe, hoc enim verum eſſe non poteſt in vlla ſententia Theologorum, etiam ipſius Scoti, & Gabrielis: nam ſi dicamus, meritũ Chriſti eſſe cõdignum ex ſola ſanctificatione humanitatis per vnionem, non potuit non eſſe dignum illo præmio, ſiquidem non eſt inferioris dignitatis, quàm ſit præmium: ex hac enim ratione digna erat quęuis minima Chriſti operatio redemptione totius generis humani, & beatitudine: ſi verò dicamus, rationem dignitatis & meriti prouenire ex acceptatione, & verbo promiſsionis Dei, vt Scotus, Gabriel, & Nominales allegati à nobis 1. 2. diſputatione 214. capite 1. docent, negare non potuit Scot. potuiſſe in Chriſto eſſe meritum aliquod beatitudinis, ſi aliqua eius operatio ad tantum præmium acceptaretur: ſolùm igitur docere voluit Scotus, ita fuiſſe collatam Chriſti animæ gloriam, vt non potuerit aliqua actio eius eſſe prior, & eã nullo modo præcedere, vt illius meritoria eſſet, poſito ſemel, quòd ab inſtanti primo ſuæ conceptionis fuerit Chriſtus beatus, ac proinde ita Deum ſe habuiſſe in beatitudine animæ Chriſti, ſicut in creatione Angelorum ſe habuit, vt quemadmodum nulla potuit eſſe actio Angelorum, quæ mereretur ſui creationem, eodem modo non poſſet eſſe vlla actio animæ Chriſti beatæ, quæ mereretur ſuam ipſius beatitudinem in primo inſtanti conceptionis collatam.

14

Difficultas, an meruerit Chriſtus continuatione vnionis.

At quæret aliquis, vtrum Chriſtus meruerit continuationem ſuæ vnionis hypoſtaticæ, perpetuitatem beatitudinis, & auxilia omnia gratię, quæ continuò data illi ſunt, & dabuntur, vt operetur ſecundum virtutem: de continuatione vnionis hypoſtaticæ non-

nulli

nulli dixerunt, vt vidimus diſputatione 21. capite 8. potuiſſe Chriſtum eam mereri, imò etiam re ipſa meruiſſe, eoquòd ipſa continuatio vnionis non eſſet principium meriti, & ita cadere poſſet ſub meritum. Ego verò exiſtimo, licèt ex hac parte nihil obſtet, quo minus continuatio vnionis cadat ſub meritum, nihilominus ex alia parte aliquid obeſſe: & quidem ꝙ ea nô ceciderit ſub meritũ, ex eo probari poteſt, quia ſequeretur, continuationẽ vnionis fuiſſe opus retributionis, & gratitudinis, quod non videtur verum: tũ etiam ſequeretur, alioquin fore, vt non continuaretur vnio, ſi meritum illud non præceſſiſſet, intuitu cuius vnio illa continuata fuiſſet: atqui nullum eſt opus, quod ſi deficeret, nihilominus ex vi prioris decreti gratuiti continuaretur vnio, ergo illa non fuit continuata ex meritis: nam id, quod ex meritis datur, ita retribuitur ex gratitudine, vt non daretur ex vi eiuſdẽ decreti, ex quo datur, ſi merita non eſſent, vt oſtendimus 1. parte, diſputatione 89. capite 11. de alio verò decreto, quod Deus haberet, nihil eſt aſſerendum de facto, ſed ſolùm de poſsibili, vt colligitur ex his, quæ diximus ſuprà diſputatione 10. Porrò autem deficiente quocunq; merito determinatè, fore nihilominus vnionem continuandam, dubium non eſt: nã non decreuit Deus vnionem ex hoc, aut illo opere determinatè, tanquam ex fine præſtituto, ſed ex ſola redemptione generis humani: deinde verò præfinita vnione decreuit hæc, aut illa opera Chriſti, per quæ redimeretur genus humanum. Ratio verò, ob quam hæc vnio non fuit ex meritis præfiniti etiam ſecũdum continuationem, eſt, quia vt diximus ſuprà diſputatione 61. capite 7. hoc genus gratiæ non ſubditur aliquo modo noſtris operibus, & exercitationi, vt neque ex illis amitti, neque continuari poſsit, ſemel gratis conceſſa, ſed potius ipſa etiam continuata ſit radix omnis gratiæ, & bonæ operationis. Quòd ſi diceremus, de facto cõtinuatam fuiſſe intuitu meritorum, & operum, dicendum eſſet, non potuiſſe continuari hoc reſpectu ad merita, ex doctrina ſuperius à nobis tradita, quia vt dicatur Deus nũc facere hoc ex meritis, & poſteà illud non facere ex meritis, debet eſſe mutatio in rebus, vt diximus 1. par. diſp. 89. cap. 11 hæc autem mutatio excogitari non poteſt inter vnionẽ, & opera, ſed eodem modo ſe haberẽt, ſicut nunc ſe habent. Porrò autem ad rationẽ meriti parum refert, quòd opera offerantur in talem finem, quando quis pro ſe ipſo meretur, manifeſtum eſt, tum etiam neceſſariam non eſſe promiſsionem, & acceptationem, ſatis ſuperque à nobis probatum eſt 1. 2. diſp. 214. cap. 2.

Chriſtus nullo modo meruit continuationem vnionis.

15

Quod verò attinet ad auxilia, quæ Chriſto indies collata fuerunt ad rectè operandum, aliqui exiſtimant, data fuiſſe ex meritis operum præcedentium, ſicut viatoribus etiam dantur. Ego verò exiſtimo, non fuiſſe data ex meritis ratione ſtatus, nam cùm Chriſtus ſecundum animam eſſet comprehenſor, & beatus, omnia bona opera erant fructus beatitudinis, vt diximus 1. par. diſputat. 229. capite 3. cùmque ſtatus ille non ſit idoneus, vt beatus aliquid mereatur beatitudinis ſuæ animæ, aut fructum eius, vt ibidem diximus, non eſt aſſerendum, Chriſtum meruiſſe hæc auxilia ad benè operandum.

16 Chriſtus non meruit ſibi auxilia ad operãdũ.

Quòd ſi aliquis dicat, fieri ſaltem poſſe à Deo potentia ipſius abſoluta, vt viſio beata non influat, & deriuet aliquid in opera aliarum virtutum, & ita nihil obeſſe, quominus talia opera ſint meritoria. Reſpondeo, ratione prædicta ſaltem probari ſecundum ordinem rerum naturalem opera aliarum virtutum in eo, qui videt Deũ, non poſſe eſſe meritoria. Quod verò attinet ad potentiam abſolutam, an per illam impediri poſsit viſio, ac dilectio Dei, ne moueat ad alia opera virtutis, diſputatum à nobis eſt diſp. 74. cap. 4. Prior tamen ratio, quam adduximus, rectè probat ſecundum potentiam abſolutam id fieri non poſſe, quia pugnat cum ſtatu beati, & comprehenſoris.

Diluuntur oppoſitiones, quæ pugnant contra præcedentem ſententiam.

CAPVT IIII.

17 Ad primã rationem primæ ſententiæ reſponſio.

IAM Verò in hoc capite diluendę ſunt rationes prioris ſententiæ, atque duę aliæ difficultates explanandæ. Ad priorẽ rationem reſpondeo ex ſententia ſancti Thomæ, Chriſtum in primo inſtanti habuiſſe diſpoſitionem actus proprij, vt gratiã habitualem reciperet, hanc tamen nõ eſſe priorem in ordine, quem conſideramus ex parte efficientis, ſed in ordine, quem conſideramus ex parte paſsi, iuxta doctrinam à nobis traditam 1. 2. diſputatione 211. cap. 3. & 4. ex ſententia ipſius ſancti Thomæ: vt autem aliqua actio ſit meritoria habitus, debet ipſum præcedere, non in ordine, quem conſtituimus ex parte paſsi, ſed in ordine conſtituto ex parte agentis, ſicut ibidem notauimus.

mus:qua ratione vltimam dispositionem ad gratiam exclusimus à ratione meriti ipsius habitus gratiæ.Quare non sequitur, Christum meruisse suam beatitudinem per illam dispositionem,sicut non sequitur,quòd meruerit habitum gratiæ.Adde,quòd si aliqua fuit dispositio ex parte passi ad gratiam habitualem in sententia Doctoris Sancti, fuit ipsa fruitio procedés ab ipso habitu gratię, sicut loco citato in nobis fieri diximus: hæc autem non potuit esse meritoria visionis,ne Advltimã que sui ipsius,vt constat.Ad posteriorem rationem dico primum,dignum quidem esse, vt Christo tribuamus quidquid perfectionis ei tribui potest,si nulla ratione repugnet statui illius: quare cùm omnino repugnet statui illius mereri suam beatitudinem, si in primo instanti conceptionis ei collata est, sequitur, hanc perfectionem ei nullo modo esse tribuendam.Deinde respondeo,non esse tam honorificum habere gloriam ex labore meritorum,quàm sine illis, ex sola dignitate filij naturalis ,ratione sanctificationis communicatæ per vnionem,sicut enim dignius fuit sanctificari, non exercitatione operum,sed ipsa natura sanctitatis, nempe ipsa Deitate,vt forma,ratione vnionis, vt disputatione 41.capite 3.ex mente Patrum explicatum est: ita etiam magis honorificum fuit beari hoc titulo sanctificationis ex vnione proueniente,quàm titulo sanctitatis, 18 & virtutum,& operum exercitio profecto, tametsi inter puros homines perfectior sit modus sanctificationis adultorũ ratione operum prouenientium ex gratia, quàm paruulorum ex sola infusione gratiæ sine propria cooperatione:nam cùm vtrorumq; sanctificatio sit gratia adoptionis, perfectior illa est,quæ labori etiam proprio, & auxilio gratiæ respondet,quàm illa, quæ absq; vlla cooperatione confertur : at verò sanctificatio per Deitatem ipsam ratione vnionis est multò altioris ordinis,vt ex ijs,quæ diximus locis citatis,constat,& ita alia est ipsius ratio.

Difficultas. Supersunt verò in hac controuersia duæ difficultates explanandæ in maiorẽ eius cõfirmationem,& explicationẽ. Altera est,an Christus saltem meruerit sibi gloriæ,& beatitudinis continuationem, de qua quidem nihil apud scholasticos antiquiores inuenio. Recentiores aliqui putant,Christũ nec meruisse,nec mereri potuisse continuationem illius,eoquôd de gloria, & beatitudine eodem modo,atque de gratia philosophandũ est.Quemadmodum igitur prima gratia(inquiunt)non cadit sub meritum, ita etiã nec continuatio illius,& loquuntur de gratia habituali,& hinc inferunt,non posse nos mereri perseuerantiam in eadem gratia habituali:eodem ergo modo de gloria dicunt, nempe sicut prima gloria in Christo non cecidit sub meritum, nec cadere potuit eo modo collata,ita etiam nec cõtinuatio illius.

Verùm ex hac parte nihil obesse video, quominus possit Christus mereri continuationem beatitudinis,& gloriæ suę: nam vt diximus 1.2.disputatione 220.capite 1.mereri possumus continuationem gratiæ habitualis in nobis, hoc est,ne eam amittamus aliquo peccato mortali,ergo eodem modo mereri posset Christus gloriæ ,& beatitudinis continuationem,nisi aliud obstaret. Adde, quòd primam gratiam habitualem mereri etiam possumus aliquo modo, vt 1.2. disput. 218.ca.2.probauimus. Ea igitur ratione mihi videtur,Christum non meruisse cõtinuationem gloriæ,& beatitudinis suæ,quia non erat in statu merendi sibi aliquid pertinens ad beatitudinem , & gloriam essentialem, sicut de quocunque alio beato diximus 1. 2. disput.216.capite 4.& sanè si mereri posset sibi cõtinuationem beatitudinis essentialis, eadem ratione mereri posset augmentum illius,quod tamen falsum esse ostendi loco cĩtato,& 1.p disputatione 229.capite 4.Adde, quòd cùm de ratione beatitudinis sit perpetuitas,vt ostendi 1.2.disputatione 21.cap.2. qui mereretur perpetuitatẽ visionis, ipsam etiam beatitudinem mereretur, siquidẽ sine illa beatitudo non posset esse. 19 Christus nõ meruit continuationẽ gloriæ suæ.

Altera difficultas est,vtrùm Christus meruerit sibi habitum gratiæ , & charitatis,de qua etiam re pauci scholastici disputant,S.Thomas loco citato docet,Christum non meruisse gratiam habitualem, nec scientiam infusam,alij verò solùm loquuntur de merito gloriæ,& beatitudinis essentialis.Recentiores verò sequuntur sententiam Doctoris sancti in eo,vt Christus hos habitus sine merito habuerit, quorum sentẽtia mihi probatur,ea præsertim ratione, quia nõ est cur dicamus,Christum habuisse aliquem actũ, qui non oriretur ex habitu: hoc autem posito,necessariò sequitur , non meruisse ipsos habitus, quia principium meriti non cadit sub meritum,vt 1.par. disput. 91. capite 6. ostendimus: tùm etiam quia Christus non erat in statu merendi, id quod ad essentiam beatitudinis pertinet,& ita sequitur, neque habitus,ex quibus visio clara Dei,& ipsa fruitio oritur , mereri potuisse. Altera difficultas. Expeditur.

An Christus sibi meruerit gloriã corporis, & nominis exaltationem? Disputato 79.

Christum meruisse ea, quæ pertinent ad gloriam corporis, fides catholica contra Caluinum docet. Cap. 1.

De exaltatione nominis, & alijs ad ipsum pertinentibus, quæ Christus meruit. Cap. 2.

Christum meruisse ea, quæ pertinent ad gloriam corporis, fides catholica cõtra Caluinum docet.

CAPVT I.

1 Error Caluinii.

CALVINVS, Vt refert Adamus in illud ad Philippenses 2. *Humiliauit semet ipsum, &c.* docet, Christũ nihil sibi, sed nobis solũ meruisse: probat autem ex illo Ioan. 3. *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum vnigenitum daret*, Ioan. 17. *Et pro illis sanctificõ me ipsum*, & ad Rom. 8. *Qui etiam proprio Filio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum*, quibus in locis Paulus hanc solam causam aduentus Christi esse dixit, vt nobis, non autem vt sibi ipsi mereretur: eodem modo inquit, notandas esse locutiones propheticas, Isaiæ 9. *Puer natus est nobis*, Zachariæ 9. *Ecce Rex tuus venit tibi*, in quibus solùm dicitur Christus pro nobis venisse, vt indicaretur solùm nobis, non sibi aliquid meruisse. Ratione verò sic probat, quia omnia, quæ Christo data sunt, nempe & ea, quæ pertinent ad gloriam corporis, & ea quæ spectant ad exaltationẽ nominis, alio titulo ei debita erant, ergo frustrà diceremus illa meruisse; quæ pertinent ad gloriam corporis, inquit debita illi fuisse titulo solius visionis claræ Dei, quæ verò pertinent ad exaltationem nominis, titulo solius vnionis hypostaticæ.

Ioan. 3. Ioan. 17. Ad Ro. 8. Isaiæ. 9. Zachar. 9.

Veritas catholica.

Veritas tamen catholica est, Christũ non tantùm nobis ea dona, quæ diximus, sed etiam sibi gloriam corporis, & exaltationem nominis meruisse, id quod docuerũt S. Thomas in articulo 3. & cæteri scholastici cum Magistro in 3 d. 18. ex quibus nullum sigillatim refero, eo quòd nullus sit, qui hoc negauerit. Adamus verò loco allegato hanc catholicam veritatem probat ex illo Psal. 44. *Propterea vnxit te Deus Deus tuus*, inde tamen non posse probari, constat ex ijs, quæ diximus suprà disputatione 21. cap. 7. ostendimus enim ibi, particulam *Propter*, non denotare causam meritoriam, sed finalem. Adde, q̃ si eo testimonio quidquam probaretur, habente particula *Propter* notionem meriti; illud solùm probaret, Christum meruisse sibi vnionem hypostaticã. Multò igitur melius confirmantur ex illo Lucæ vltimo, *Nõne hæc oportuit pati Christum, & ita intrare in gloriam suam?* & ad Philippenses 2. *Humiliauit semet ipsum factus obediens vsque ad mortem, mortem autem crucis, propter quod & Deus exaltauit illũ, & dedit illi nomen, &c.* & ad Hebræos 2. *Videmus Iesum propter passionem mortis gloria, & honore coronatum.*

Magister.

2

Probatur ex Lucæ vlt. Ad Phi. 2. Ad He. 2.

Respondet tñ Caluinus, his testimonijs solũ significari simplicem consecutionẽ, nõ autem causam meritoriam, nempe Christũ post passionem hęc omnia fuisse consecutũ. Verùm impudenter Caluinus negat, in his locis causam denotari, cùm manifestũ sit, particulam *Propter*, quæ in duobus testimonijs posterioribus ponuntur, causam denotare. Porrò autem in primo testimonio verbum, *oportet*, adiuncta particula, *Et ita*, non minus eandem causam denotat, quã particula, *Propter*, significat enim antecessionem, non quãcunque, sed necessariam, ac proinde meritũ necessarium, nullam enim aliam causam denotare potest: neque obstat, quòd particula *Vt*, quæ ex se significat causam finalem, aliquando in Scriptura solùm denotet simplicem euentum, & consecutionem, vt ostendimus 1. par. disputatione 95. capite 7. id enim solùm contingit, vbicunque id, cui apponitur, aut non est voluntatis Dei antecedentis, qualis est pœna peccati, aut nullo modo est à Deo volitum, quale est peccatum, sic enim impossibile est, denotare causam, sed quia se habet instar causæ finalis, ideò apponitur particula, *Vt*: at vbi id, cui apponitur, est voluntatis Dei antecedentis, certè semper denotat causam finalem. Porrò autẽ nõ posse denotari per particulam illã *Propter*, aliud genus causæ, quàm meritorium, manifestum est, idque exprimitur Apocal. 5. illis verbis, *Dignus est Agnus, qui occisus est, accipere virtutẽ, & diuinitatẽ, sapientiã, & fortitudinẽ, & honorẽ, & gloriam, & benedictionẽ*, quæ omnia pertinent ad nominis exaltationem: nã hæc omnia Christo tribuenda esse dixit Ioannes per con-

Caluini responsio.

Explodi tur.

3

Apoc. 5.

S. Thom.

confeſsionem, & laudem: illud autẽ, *Dignus eſt*, denotat meritum tanquam cauſam: nam quamuis ratione ſolius vnionis dici poſsit Chriſtus dignus hac nominis exaltatione, tamen cùm addatur, *Qui occiſus eſt*, denotatur, cauſam huius dignitatis fuiſſe mortẽ Chriſti, & ita omnia illa ad meritum mortis referuntur, perinde enim eſt dicere, *Dignus eſt, qui occiſus eſt*, ac dicere, *Quoniam occiſus eſt*, nã paulò anteà ob eándem rationem dixerat, *Dignus es, Domine, accipere librum, & aperire ſignacula eius, quoniã occiſus es, & redemiſti nos Deo in ſanguine tuo*, & ita ſancti Patres hanc cauſam referunt ad meritum Chriſti. Ambroſius in prædictum locum ad Philippẽſ. 2. ſic ait, *Hìc oſtenditur, quantum humilitas mereatur*, Chryſoſtomus homilia 7. in epiſtolã ad Philippenſes in morali expoſitione inquit, *Extremam Chriſtus præſtitit obedientiam, propterea accepit & ſupremum honorem*, hoc ipſum dixit Baſilius lib. 4. contra Eunomium, explicans eundem locum ad Philippenſes 2. Auguſt. tract. 104. in Ioannem, explicãs eundem locum ad Philip. 2. non ſolùm docet, humiliationem Chriſti fuiſſe cauſam glorificationis, id quod etiam dixerat in Pſal. 109. explicans illud, *De torrente in via bibet*, ſed etiam addidit hæc verba, *Humilitas claritatis eſt meritum, claritas humilitatis eſt præmiũ*, atque in prædicto loco vnam cauſam denotari docet idem Auguſtinus lib. 2. contra Maximinũ cap. 5. & 3. libr. capite 2. & omnium optimè Cyrillus libro tertio Theſauri capite ſecundo, & libro 11. in Ioannem capite 17. Demùm hæc veritas ratione confirmatur in vniuerſum, quoniã cùm nihil obſtet, quominus gloriam corporis, & reliqua, quæ diximus, Chriſtus proprio labore meruerit, dignitas hæc nullo modo ei deneganda eſt. Iam verò quæ ſint hęc pertinentia ad gloriã corporis, & animæ accidentariam, quæ Chriſtus paſsione ſua ſibi dicitur meruiſſe, ſigillatim explicemus.

Ambroſ. *Chryſoſt.* *Baſil.* *Auguſt.* *Cyrillus.*

4 Chriſtus meruit impaſſibilitatẽ animæ, & corporis ſui.

Primò igitur meruit Chriſtus paſsione ſua impaſsibilitatem animæ, & corporis, de impaſsibilitate animæ indubitatum eſſe debet, Chriſtum ſtatim poſt mortem eam ex meritis accepiſſe, neque expectaſſe reſurrectionem, tametſi Magiſter in 3. diſtinctione 18. capite primo, dicat nihil de hac re certum haberi: nam quòd ante mortem anima Chriſti fuerit paſsibilis affectu triſtitiæ, & alijs huiuſmodi, ex diſpenſatione factum eſt, vt pro nobis pateretur, & paſsione ſua nos redimeret, cùm tamen impaſsibilitas animæ naturaliter conſequeretur viſionem claram Dei, & ita non ſine miraculo cum illa ſimul pateretur, vt diſputatione 62. capite ſecũdo dictum eſt. Cùm igitur iam poſt mortem nihil ſupereſſet noſtræ redemptionis, pro quo Chriſtus pati deberet, efficitur, vt ſtatim poſt paſsionẽ ex vi ipſius viſionis ita anima Chriſti fuerit reddita impaſsibilis, vt neque ex diſpenſatione quicquam pateretur triſtitiæ, aut alterius affectus diſconuenientis. Ita docet Paludanus in 3. diſtinctione 18. quæſtione ſecunda, articulo tertio in ſecunda parte: at verò impaſsibilitatem, & cæteras dotes corporis Chriſto ſolùm conceſſas fuiſſe poſt reſurrectionem, manifeſtum etiam eſt. *Paludan.*

Quod verò ait Scotus in 3. d. 18. quæſt. vnica. §. *Hoc viſo*, in fine illius, vtrãque impaſsibilitatẽ, & animæ, & corporis, Chriſtũ meruiſſe, non directè, & per ſe, ſed indirectè, eoquòd tantùm meruerit auferri ſibi impedimenta, propter quæ hæc dona non deriuabantur in corpus, & animam, ex ipſa viſione, & fruitione Dei, ſolùm ego exiſtimo verum de impaſsibilitate animę, non corporis, nã viſio, & fruitio ita exhilarabant animam Chriſti, vt niſi diuina virtute impediretur, omnem triſtitiam, & moleſtam paſsionẽ omnino ab ea pellerent: ſic ergo dicitur meruiſſe impaſsibilitatem animæ, dum meruit auferri hoc impedimentum diuinæ virtutis: at verò de impaſsibilitate, & alijs dotibus corporis, alio modo cenſerem, nempe eas Chriſtum meruiſſe, non quia ipſæ orirentur eadem neceſsitate ex viſione, & fruitione, ſicut impaſsibilitas animæ, & Chriſtus tantùm meruerit auferri impedimentum, vt ità ſtatim orirẽtur, ſed quia cùm re vera ſolùm per modum cuiuſdam congruitatis, & dignitatis ipſam viſionem, & fruitionem ſequerentur, meruit Chriſtus, vt Deus voluntate ſua dotes illas cõferret, quæ aliàs maximè decebant ſtatum illius.

5 Chriſtus meruit reſurrectionẽ ſui corporis. *Auguſt. Ad Philippenſes 2.*

Secũdò Chriſtus dicitur paſsione ſuã meruiſſe reſurrectionem ſui corporis in gloriam ſtatim poſt paſsionem, vt planè docet Auguſtinus in illud Pſalmi 109. *De torrente in via bibet, &c.* vbi ſic ait, *Quia humiliatus eſt, propterea Deus exaltauit eum à mortuis*, & in hunc ſenſum interpretantur aliqui illud ad Philippenſes 2. *Propter quod & Deus exaltauit illum*, nempe à mortuis. Verùm ex textu ipſo non colligitur, vtrùm hoc referendum etiam ſit ad ſuſcitationem à mortuis, an ad exaltationem nominis tantùm, nam de exaltatione nominis videtur intelligẽdum, cùm ſtatim ſubdatur, *Et dedit illi nomen, &c.* quid autem ibi ſignificet *Nomen*, ſequenti capite dicemus. Porrò Chriſtum meruiſſe ſuſci-

ſuſcitationem corporis à mortuis cum dotibus gloriæ colligit S.Doctor art. 3. ad 3. ex eo quòd nos etiam eam ita meremur, iuxta illud ad Romanos 8. *Quòd ſi ſpiritus eius, qui ſuſcitauit Ieſum à mortuis, habitat in nobis, &c.* Verũ circa has dotes corporis illud notandum eſt, ſi eas Chriſtus à principio conceptionis habuiſſet, fore vt eas non mereretur, ſicut neque ipſam fruitionem, & viſionẽ, ſic enim datæ eſſent veluti quid pertinẽs ad ſtatum beatitudinis, cũq; ipſa beatitudo non potuerit cadere ſub meritum vllũ, hoc ipſo quòd ab initio conceptionis conceſſa eſt, ſic etiam neque dotes ad eam pertinentes cadere poſſent. Prætereà in eo caſu non poſſet Chriſtus mereri augmentũ gloriæ corporis, ſicuti neque nũc etiam mereri poteſt illud, eo quòd ſtatus ille, ſicut etiã quẽ modo habet, non eſſet ſtatus merendi augmentum gloriæ, aut continuationem illius, atque eadem ratione neque merendi gloriam corporis, aut augmetum illius, aut continuationem illius, huius enim menſura ſumitur ex menſura beatitudinis animæ.

Ad Ro.8.

6 Chriſtus meruit aſcẽſionem corporis in cœlum cũ maieſtate.

Iſai.63. Pſalm.23.

Tertiò eadẽ ratione dicitur Chriſtus meruiſſe aſcẽſionem ſui corporis in cœlum cũ maieſtate ſecum deferendo redemptos ſanguine ſuo inſtar triumphi, in cuius aſcenſu lætarentur Angeli, & ipſum de paſſione eius interrogantes illud Iſaiæ 63. dicerent, *Quis eſt iſte, qui venit de Edon?* & illud Pſalmi 23. *Quis eſt iſte Rex gloriæ?* iuxta multorum Patrum interpretationem, quos retuli prima parte, diſputatione 215. capite ſecundo, & ipſe cauſam tanti triumphi exponeret eis dicens illud eiuſdem Pſalmi, *Dominus fortis, & potens, &c.* & quamuis dicere poſſemus, Chriſtum meruiſſe, vt ad nos mitteretur Spiritus ſanctus, tamen dici nulla ratione poteſt, meruiſſe, ad nos mittere Spiritum ſanctum, ipſe enim ſolùm potuit mittere Spiritum ſanctum, quatenus erat Verbum, & Filius Dei, & hac ratione non potuit miſsio cadere ſub meritum ipſius, ſicut neque alij actus notionales, ita vt ille, qui mittit, aut generat, dicatur mereri generare, aut mittere, hoc enim modo loquendi ſignificaremus illum, qui generat, & qui mittit, ex meritis, non autem ſuapte natura habuiſſe hoc, vt mittere poſſet, & generaret: ſequitur ergo dici non poſſe, Chriſtum meruiſſe mittere Spiritum ſanctum.

7 Ad fundamentum Caluini reſponſio.

Fũdamẽta verò erroris Caluini infirma valde ſunt. Ad teſtimonia illa omnia, in quibus dicitur Chriſtus pro nobis laboraſſe, & aliquid nobis meruiſſe, reſpondeo, in illis exprimi id, quod fuit primariæ intẽtionis Dei, non tamẽ negari, aliquid ſibi meruiſſe, quod genus arguendi valde familiare eſt hæreticis huius ætatis: ex eo igitur, quòd commendetur ibi charitas Dei pro nobis, cùm hæc fuerit primaria cauſa paſsionis Chriſti, colligi non poteſt, nihil aliud Chriſtum meruiſſe: porrò autem noſtram redemptionem, nõ autem ea, quæ ſibi meruit Chriſtus, fuiſſe præcipuam cauſam aduentus, & paſsionis eius, colligitur ex ijs, quæ diximus ſuprà diſputatione decima, idque apertè docet Cyrillus libro tertio Theſauri, capite ſecundo contra eos, qui dicebant, ante incarnationẽ Chriſtum non habuiſſe nomen ſuper omne nomen ſecundum diuinitatem, & poſteà illud ſibi adquiſiuiſſe, inquit enim, id eſſe contra Scripturam, quæ ait, incarnationem factam fuiſſe ad reſtitutionem generis humani, ſubdit autem, *Sin verò (vt ipſi dicunt) exaltatus eſt poſt incarnationem Filius Dei, & factus ſublimis, pro ſe magis incarnatus eſſet, quàm pro hominibus.* Quare ſi nos diceremus, hanc fuiſſe primariam Dei intentionem, vt Chriſtus mereretur paſsione ſua illa omnia dona, rectè ſequeretur, quod dicebat Cyrillus, potiùs pro ſe, quàm pro nobis paſſum fuiſſe, & incarnatum. Ad rationem verò reſpondeo nihil obeſſe, quominus id, quod aliàs debitum eſt, alio titulo cadat ſub meritum, præſertim cùm debitum tantùm erat dignitatis, & congruentiæ, non autem iuſtitiæ, quale erat debitum horum donorum ipſi Chriſto. Quo autem pacto ſe habuerint merita illa ad conſecutionem illorum donorum in præmium, vtrùm eis etiam non exiſtentibus, nihilominus darentur, diximus 1.par.diſputatione 89. capite 11.

Cyrill.

De exaltatione nominis, & aliis ad ipſum pertinẽibus, quæ Chriſtus meruit.

CAPVT II.

8 Chriſtus meruit exaltationẽ ſui nominis.

NON ſolùm certum eſt, Chriſtum meruiſſe ea, quæ diximus pertinere ad gloriam corporis, verum etiam nominis ſui exaltationem, & alia ad eam pertinentia. Primũ igitur meruiſſe Chriſtum nominis ſui exaltationem, & commendationem, videtur colligi ex illo ad Philippenſes 2. *Propter quod & Deus exaltauit illum, & dedit illi nomen, quod eſt ſuper omne nomen*, quid tamen per *nomen*, ibi intelligatur, inferiùs dicemus: ad hãc autem nominis exaltationem dicuntur pertinere omnia præclara de Chriſto teſtimonia, vel hominum,

Ad Phi.2

hominum, vel Angelorum, & ipsius etiam Patris: inter hominum autem testimonia recensenda sunt testimonia Prophetarum, quæ licèt tempore fuerint priora, rectè potuerũt sub meritum Christi cadere, sicut etiam de gratia antiquorum Patrum, qui tẽpore præcesserũt, diximus suprà disputatione 2. c. 4. inter testimonia autem, & laudes Angelorum constituenda est confortatio illa Angeli, quæ narratur Lucæ 22. nam vt diximus suprà disputatione 56. capite 2. illa ad laudem ipsius Christi pertinebat. Testimonia autem Patris æterni fuerunt in Baptismo, & in Transfiguratione, cùm dixit: *Hic est Filius meus dilectus, &c.*

Verùm circa hanc nominis exaltationem, quam dicimus Christum sibi meruisse, obseruandum est, non solùm in carne mortali illam mereri potuisse, sed etiam si à principio carnem impassibilem, & gloriosam assumpsisset, sicut & nunc quicunq; beatus mereri eam potest, & quemadmodũ sancti Angeli bonis operibus ex cura, quam erga homines habent, re ipsa eam merentur: negare enim non possumus, Michaelem meruisse nomen suum ab Ecclesia celebrari, neque obstare posset status corporis glorioſi, quominus Christus mereri sibi posset nominis exaltationem, si quidem, vt diximus, Angeli beati eam merentur: nam & conditio viatoris ex parte corporis non est ita requisita ad rationem meriti, vt sine illa esse non possit. Nihilominus existimo, Christum post resurrectionem non meruisse nominis sui exaltationem: nam cùm illam omnino meruerit opere nostræ redemptionis, & illud morte sua consummauerit, deinde verò post mortẽ nihil iam noui erga nos faciat, nisi applicare merita sua nobis per media, quæ ipse destinauit, nullum iam supereſt meritum per opera aliqua erga nos, quo mereatur à nobis celebrari.

9

Locus ad Philip. 2. variè expo nitur.

Cæterùm illud ad Philippenses 2. *Et dedit illi nomen*, quod ad nominis celebrationem, & exaltationem referri videtur, variè à Patribus exponitur. Ambrosius, Theophylactus, Oecumenius, & Theodoretus intelligũt de ipsa diuina natura, qua homo ille per incarnationem verè dictus fuit Deus, & filius Dei. Verùm iuxta hanc expositionem locum non habet in textu particula illa, *Propter quod*, ea enim refertur ad humiliationẽ, & passionem, tanquam ad causam: neutra autem fuit causa, vt homo ille esset Deus: multò igitur meliùs per *Nomen*, intelligitur gloria, & glorificatio eius in ore hominum, nimirum confessio diuinitatis ipsius, sequitur enim, *Et omnis lingua confiteatur, quia Dominus Iesus in gloria est Dei Patris:* sic intelligũt Basilius, Chrysostomus, Cyrillus locis citatis, & Augustinus tractatu illo 104. in Ioannem: potest etiam intelligi per *nomen*, non solùm confessio illius cum laude, sed etiam cum adoratione, qua colitur vt Deus, subdit enim Paulus, *Vt in nomine Iesu omne genu flectatur.* Quòd si velimus per *nomen* intelligere rem ipsam, nempe diuinitatem, à qua dicitur Deus, vt locum habeat particula *propter quod*, & ratio meriti, referendum etiam est ad confessionem ipsius diuinitatis, nõ ad vnionem, vt sensus sit, meruit, vt ipsum confiteremur esse Deum.

Prima explicatio. *Ambros. Theophyl. Oecumen. Theodore.*

Nõ placet.

Vera expositio. *Chrysost. Basil. Cyril. August.*

10

Christus sibi meruit iudicis potestatem. *S. Thom. Ioan. 5. Vigil.*

Deinde Christus meruit iudicis potestatem, nempe vt veniret cum potestate, & maiestate in fine sæculi: sic docet sanctus Thomas infrà quæstione 59. articulo tertio, & colligi videtur ex illo Ioannis 5. *Dedit ei iudicium facere, quia filius hominis est*, ex quo loco id deducit Vigilius libro quinto contra Eutychetem, qui est in quinto tomo Bibliothecæ sacræ, vbi inter alia, quæ Christus meruit, potestatem iudicis enumerat, illum tamen locum Ioannis alij Patres alio modo explicant. Chrysostomus homilia 38. in Ioannem ita exponit, vt Christus prout Deus acceperit à Patre per æternã generationem potestatem iudicandi, illud tamen, *Quia filius hominis est*, inquit non esse referendum ad id, quod dixerat, *Dedit ei iudicium facere*, vt reddat causam illius, sed ad illud, *Nolite mirari hoc*, quod paulò antea dixerat, vt sensus sit, nolite mirari hoc, quia filius hominis est, nolite inquam mirari, dedit enim ei æterna generatione, eoquòd Deus etiam sit, iudicium facere: ideò autem hanc expositionem amplectitur Chrysostomus, quia ex hoc loco Paulus Samosatenus probare contendebat, Christum esse purum hominẽ, cùm tñ faciliùs respondere posset Samosateno, inde quidem colligi, Christum esse verum hominem, non tamen purum hominem: planior igitur videtur sensus Cyrilli libro secundo in Ioannem capite 144. & Augustini tractatu 22. in Ioannem, & sermone vltimo de verbis Domini, vt dicatur Christo data potestas iudicandi secundum humanitatem, eoquòd homo esset, nam quod ait Chrysostomus hinc sequi, data etiam fuisse alijs hominibus, parum habet momenti contra hanc expositionem: cùm enim dicitur datum iudicium Christo, quia filius hominis est, non ita intelligitur, quia est quicunque homo, sed talis homo. Verùm in causa, quæ redditur illis verbis, *Quia filius hominis*

11

minis est, non conueniunt Cyrillus, & Augustinus; nam Cyrillus inquit, illis verbis denotari, ideò datam fuisse Christo secundũ humanitatem hanc potestatem iudicandi, quia cùm secundũ illam esset creatura, ac proinde eam ex se non haberet, necesse fuit eam à Patre accipere, & cum Cyrillo ex hac parte cõuenire videtur Augustinus tractatu illo 22. in Ioannem, quanuis sermone illo vltimo alio modo prædicta verba intelligat, quia nimirum maximè conueniens fuit, homines ab homine iudicari; prædicti tamen Patres non assignant, vt causam huius iudiciariæ potestatis meritum Christi, sicut Vigilius suprà citatus; nihilominus licèt ex prędicto loco Ioãnis talis causa non colligatur, eam iure optimo concedere debemus cum S. Thoma loco allegato, eoquòd licèt hæc potestas ei conueniens fuerit iure vnionis hypostaticæ, non minus, imò magis ei conuenit iure redemptionis, vt veniens rationem ponat cum seruis suis, quibus bona sua distribuit; quinimò existimo, merita Christi fuisse primariam causam, ob quam Deus ei tribuerit iudicium facere hominum, quos redemit, quam alioquin ei non tribueret, licèt maximè ei conueniens esset ratione vnionis; ideò enim Angelorum non est futurus iudex, quod attinet ad præmium essentiale, quia eorum redemptor non fuit: tametsi ratione excellentiæ, quam habebat ex vnione, non minus dignè talis potestas ei conuenire posset in Angelos, quam in homines; contra vero, quod spectat ad præmium accidentarium proueniens illis ex custodia, & cura erga homines, futurus est iudex Angelorum, vt docet Sanct. Thomas infrà quæstion. 50. artic. 6.

12 Christus sibi meruit scientiam omniũ humanarum actionum.

Hinc autem sequitur, Christum etiam meruisse ea, quæ ad hanc iudiciariam potestatem pertinebant, inter quæ erant scientia omnium cogitationum, & rerum futurarum, adhunc enim iudicem supremum pertinet scire tam ea, quæ iudicandi vsque ad diem iudicij, quã ea, quæ postea iam iudicati, siue in supplicio, siue etiam in statu præmij facturi sunt: cùm hæc etiam, aut spectent ad præmium ipsum, tanquam fructus illius, aut ad supplicium, tanquam aliquid eius; nam & variæ cogitationes damnatorum erunt ipsis causæ cruciatus, & doloris: hinc ergo fit, vt Christus promeritus iudiciariam potestatẽ promeritus etiam sit scientiam omnium futurorum: neque obstat, quòd hæc scientia fuerit Christo communicata ab initio conceptionis, quominus per opera sequentia illam meruisse dicatur, quoniam per opera tẽpore posteriorã rectè mereri possumus id, quod multò antea nobis datum est, siquidem rectè potest aliquid nobis dari intuitu futurorum meritorũ, dummodò illud non sit principium ipsius meriti, sicut hæc scientia non est: hoc autem meritum non obscurè colligitur ex illo Apocalypsis 5. *Ecce vicit Leo de Tribu Iudã, radix Dauid aperire librum, & soluere septem signacula eius*, & infrà, *Clamabãt sancti dicẽtes, Dignus es, Domine, accipere librum, & aperire signacula eius, quoniam occisus es, & redemisti nos Deo in sanguine tuo.* Vbi reuelatio mysteriorũ, & explicatio eorũ refertur ad meritũ passionis Christi, tanquam ad causam: idẽ autẽ videtur esse aperire signacula libri, & habere scientiam ad aperiendum, quam nullus alius sanctorum habuit. Benè video S. Thomam in hoc articulo 3. existimasse, scientiam non fuisse Christo data ex meritis: mihi tamen id, quod dixi, fit maximè probabile, quod verò ait Sanct. Thomas, ad hoc vt Chtistus mereretur sciẽtiam, necessarium esse, vt aliquando ea careret, non video quo pacto vim habeat ad probandum oppositum: nam rectè fieri potest, vt quis mereatur per opera sequentia id, quod antea intuitu illorum datum est, vt in multis constat, dummodò illud quod dicimus, cadere posse sub meritum, nõ sit principium meriti. Apocal. 5

13 Deinde Christum meruisse dignitatem cãpitis, hoc est, vt esset caput hominum, & Angelorum, affirmat Dominicus Sotus in 4. distinct. 47. quæstion. 1. articul. 2. cùm tamen asserat ibidem, Christum ex vi vnionis absque meritis obtinuisse dignitatem, & ius regis cœlorum, quæ duo non video, qua ratione distingui possint, quocirca de vtraque dignitate eodem modo philosophandũ esse arbitror: subaliqua tamẽ distinctione, primũ quidẽ, si loquamur de dignitate ipsa, & titulo capitis, ex quo procedit influxus spiritualis in mẽbra, dicendũ est, Christũ eã nõ meruisse, eoquòd hæc dignitas, & titulus nihil aliud sit, quã ipsa humanitatis per vnionem sanctificatio, & Deificatio, quæ est veluti effectus formalis Deitatis vnitæ humanitati, sicut ergo Christus nõ meruit vnionem suæ humanitatis, cũ diuinitate in vnitate personę, eodẽ modo dicẽdũ est, nõ meruisse effectũ illũ, quasi formalẽ ipsius vnionis, seu diuinitatis vnitæ, cumq; eadem dignitas capitis sit dignitas regis cœlorũ, hoc est regni spiritualis, eodem modo de illa philosophãdũ est. Porrò autem quod nonnulli Recẽtiores asserunt, dignitatẽ illam capitis esse quid diuersũ ab vnione, neq; esse principiũ meriti,

ac proinde ſub merita cadere potuiſſe abſurdum, & commentitium eſt; nam præter ſanctificationem, quæ eſt quaſi effectus formalis vnionis, ſeu diuinitatis vnitæ, nihil aliud excogitari, ne dum explicari poteſt, quod capitis dignitatem mereatur. Deinde ſi de influxu capitis, & gubernatione ſpirituali loquamur, quę nihil aliud eſt, quàm gratiæ ſub miniſtratio, aſſerendum eſt, Chriſtum quidē nō meruiſſe actiones ipſas, nempè actiones ſuas, per quas influebat in membra gratiam, neque etiam meruiſſe dignitatem, & virtutem, ſeu valorem actionum, quo reddebantur dignæ, & meritoriæ, quis hoc nō videat? meruiſſe tamen effectum in membra deriuatum, nempè gratiam, quæ etiam vocari poteſt influxus capitis: hæc duo adeò manifeſta ſunt, vt probatione non indigeant. Quocirca inaniter laberant Recentiores aliqui, qui de hac re longiorem diſputationem texunt; nam cùm valor operum naturaliter, & neceſſariò conſequatur ſanctificationem ipſius humanitatis, fruſtrà diceremus, aliquò priori merito meruiſſe Chriſtum valorem ſequentium operum. Adde, quòd ſicut prioris meriti valor non fuit ex merito, ſic etiā neque aliarum actionum eſſe potuit. Demum qui diceret, valorem operum fuiſſe ex merito aliquo, negaret innatum valorem ipſis operibus, & totū in acceptationem Dei videretur referre. Quòd autem Chriſtus dicatur accepiſſe poſt reſurrectionem poteſtatem in cœlo, & in terra, ſicut dicitur Matth. vltimo: *Data eſt mihi omnis poteſtas in cœlo, & in terra*, non eſt ita accipiendum, quaſi ea nō conueniret ei ab initio cōceptionis ſuæ, ſed quia ſicut ex eo tempore, quo perſolutum eſt pretium redemptionis noſtræ, dicitur deuictum regnum diaboli, & peccati, cùm tamen à principio mundi hæc victoria inceperit, ſic etiam ex eo tempore dicitur data poteſtas Chriſto in cœlo, & in terra; accipitur autem ibi poteſtas pro effectu ipſius, & quāuis ibi ſermo etiam ſit de poteſtate, quam Chriſtus accepit mittendi Apoſtolos in vniuerſam terram ad prędicandum Euangeliū, & miniſtranda ſacramenta, tamen negari non poteſt, etiam ibi loqui Chriſtum de poteſtate ſubminiſtrationis gratiæ in eo ſenſu, quem diximus.

Chriſtus meruit effectū deriuatum in membra.

14

Poſtremò ſi loquamur de poteſtate condendi leges in Eccleſia, dicendum eſt eam Chriſto conuenire iure vnionis; nam hoc ipſo, quòd iure vnionis caput, & rex eſt, vt inferius diſp. 87. cap. 4. dicemus, poteſtatem etiā habet condendi leges, & imperandi; id enim propriū eſt principis, & capitis: de poteſtate verò condendi ſacramenta dicendum eſt, fundamentum habuiſſe in meritis Chriſti, cū enim efficacitas ſacramentorum ſit impetrā di gratiam, & gratia detur ex meritis Chriſti, ſequitur Chriſtum meruiſſe, vt ſacramenta vim, & efficacitatem haberent.

Quod vero attinet ad ius, & poteſtatem regis temporalem, & ſacerdotalem, manifeſtè colligitur ex ijs, quæ infrà dicemus diſp. 87. & diſp. 85. ius ſacerdotis, & regis in ſola vnione hypoſtatica fundamentum habere, & ita non fuiſſe Chriſto datum ex meritis.

QVÆSTIO XX. DE conuenientibus Chriſto ſecundū quòd Patri fuit ſubiectus.

HAEC Eſt tertia pars alterius tertiæ iuxta diuiſionem S. Thomæ, quam ſuprà præmiſimus quæſt. 16. nempè de ijs, quæ conſequuntur vnionem, quod attinet ad id, quod conuenit Chriſto relato ad Patrem, ab hac nimirum quæſtione vſque ad 24.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrùm dicendum ſit, Chriſtum eſſe ſubiectum Patri?

PRIOR Concluſio, quæ elicitur ex corpore, eſt, *Chriſtus ſubiectus eſt Patri triplici ſubiectione, prima ſecundum gradum bonitatis, vnde dicitur minor Patre: altera, qua ſubijcitur Dei poteſtati, ſicut quæcunque creatura, quæ eſt ſubiectio ſeruitutis, & ex qua dicitur accepiſſe formam ſerui. Tertia, quod attinet ad actiones proprias per obedientiam, ex qua dicitur factus obediens.* Poſterior concluſio, quæ colligitur ex ſolutione primi eſt. *Sicut dictum eſt ſuprà, non eſſe ſimpliciter dicendum Chriſtum creaturam ſed cum determinatione illa*, Secundum naturam humanam, *Sic etiam non eſt dicendus ſimpliciter ſubiectus* (intelligit autem de triplici genere ſubiectionis) *ſed ſecundum naturam humanam, & ita expedit prædictam determinationem addere ad euitandum errorem.*

Prior concluſio.

Poſterior.

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrùm Chriſtus ſit ſubiectus ſibi ipſi?

PRIMA Concluſio, *ſi ſubiectio intelligatur ratione alterius ſuppoſiti, quaſi alterum ſit ſubiectum, alterum cui ſubijcitur, hæreticum*

Prima cō cluſio.

hæreticum est asserere, Christum esse seruum, vel Dominum sui ipsius, vel subiectum sibi ipsi, vel minorem se ipso. Altera conclusio. *Si subiectio intelligatur ratione alterius, & alterius naturæ in eadem persona, optimè potest, & debet dici subiectus.* Tertia conclusio. *Quanuis ea, quæ conueniunt Christo secundum diuinam personam, ei possint simpliciter, & sine additamẽto attribui; tamẽ hæc, & alia id genus prædicata, quæ conueniũt Christo secundũ humanã naturam, rectius cum additamento enuntiantur de ipso.*

Secunda.

Tertia.

An Christus sit verè seruus? Disput. 80.

Status quæstionis, Cap. 1.
Christum propriè esse, & dici seruum Dei, Elipandus, & aliqui scholastici affirmant Cap. 2.
Christum non esse dicendum seruum, autoritate Cõcilij Alexãdrini, Francofordiensis, & Adriani probatur, Cap. 3.
Prior interpretatio, quæ adhibetur prædictæ definitioni, refellitur, Cap. 4.
Posterior interpretatio confutatur, Cap. 5.
Christum nõ esse seruum, autoritate Scripturæ, & Patrum monstratur, Cap. 6.
Christum non esse dicendum seruum cum additamento secundum humanitatẽ, aliys testimonijs ostenditur, Cap. 7.
Rationes eiusdem sententiæ, Cap. 8.
Explicantur testimonia Scripturæ, quæ Elipando fauere videntur, Cap. 9.
Testimonijs Patrum, quæ Elipando videntur consentire, respondetur, Cap. 10.
Diluuntur rationes eiusdem sententiæ, Cap. 11.
De pertinacia Fœlicis, & resipiscẽtia Elipandi, Cap. 12.

Status quæstionis.

CAPVT I.

QVANVIS Omnis seruus minor sit domino suo, & ei parere, & obedire iure debeat: alia tamen ratio est minoris, & subditi, quàm seruì: quare cùm duo priora Christo sine vlla controuersia tribuantur; de tertio magna cum Elipando dissensio est. Nemo enim dubitat, Christum minorem esse Patre, & ei subiectum secundùm humanitatem; an verò conditio seruitutis ipsi conueniat, non omnibus eodem modo est manifestum: tametsi non minus certum videatur, si definitio Adriani, & Concilij Francofordiensis rectè expendatur. In hoc igitur cap. ponã breuiter id, quod citra controuersiam est, & duo notanda circa modum loquendi præmittam: deinde id, in quo præsens quæstio posita est, paucis aperiam.

Circa primum sunt nonnulli Patres Græci, atque Latini, qui testimonium illud Ioannis 14. *Pater maior me est*, ad ipsam naturam diuinam referunt, quos in 1. par. S. Thom. disputatione 122. cap. 3. commemorauimus: iuxtà horum verò interpretationem Filius dicitur minor, & Pater maior, origine solùm, hoc est, Pater prior, & Filius posterior origine: quod quà ratione verũ sit, ibidem explicauimus. Cæteri verò referunt testimonium illud ad Christi humanitatẽ, & hac ratione Christus dicitur minor, hoc est, inferioris naturę. Hi sunt Athanasius lib. de incarnatione Verbi, & in disputatione contrà Arianum in Cõcilio Niceno, longè a principio, & lib. 3. de assumptione hominis. Aug. tractatu 78. in Ioãnem, et 1. de Trinitate cap. 9. Leo I. in sermone 3. in Pentecostem, Theophylactus in eundem locum, Cyrillus lib. 10 in Ioannem, Adrianus in epist. ad Episcopos Hispaniæ, quę est in Concilio Francofordiensi, & idem Concilium in epist. ad eosdem Episcopos, longè à principio: & vtrãq, expositionẽ probat Chrysostom. homilia 74. in Ioannem, in illa verba, *Vos audistis*, Basilius in epist. 141. antè medium: et hæc expositio magis videtur textui conuenire: nã illis verbis, *Quia Pater maior me est*, reddit causam Christus, ob quam gaudere debeant discipuli de discessu suo, cùm iturus esset ad Patrem: acsi diceret, gaudere vtiq debetis, quòd à vobis discedam, eoquòd secundum carnem ad Patrem vado, qui maior me est, exaltãdꝰ, et glorificãdus ab eo, & ad dexteram eius consessurus ex Patribus verò citatis Chrysostomus loco citato, & Augustinus 1. illo de Trinitate asserit, ideò Christum dictum fuisse minorẽ Patre, quia opinione hominũ putabatur omnino minor, cum ipsum omnes viderent in naturæ humilitate. Verùm cùm ipse id dixerit ex propria sententia, melius est hoc referre ad ipsam humanitatem simpliciter, vt antea exposuimus. Quare nemo dubitat cũ additamento *Secũdùm naturã humanã*, dici posse Christũ minorẽ Patre: an verò absolutè dici possit Christus minor Patre, vel necessariũ sit addere determinationem, inter Scholasticos quæstionem habet. Ego verò existimo, absolutè dici posse, sicut ipse Christus de se ipso absolutè pronuntiauit Ioannis decimoquarto, censeo etiam esse sententiam

Ioan. 14.

Athanas.
Augus.
Leo.
Theophyl.
Cyril.
Adria.
Chrisost.
Basil.
Conc. Frãcford.

Christus absolutè potest dici minor Patre.

S.Thomæ in hac quæst.artic.1.ad 1.vbi dicit, conuenientius esse addere determinationem ad euitandum errorem: his enim verbis indicat, non esse necessarium. Quòd si verum est absolutè, Christum fuisse sub lege, cur etiam non licebit dicere, esse minorem Patre? Et certè ego non video discrimẽ inter hanc vocem, & cæteras humanæ naturæ, quæ de Christo, aut de Verbo absolutè prædicantur.

3 Præterea certum est, Christum subiectum esse Patri secundum humanam naturã, eiusque præceptis posse obligari, in quo etiam attenditur ratio minoris, & inferioris. Ita definitum est in epistola Concilij Alexandrini, quæ. 10. est inter epistolas Cyrilli, idem etiam docent ex Patribus Basilius 4. lib. cõtra Eunomium explicans illud 1. ad Corint. 15. *Tunc ipse filius subiectus, &c.* & Cyrillus lib. 10. Thesauri cap. 4. ante medium, vbi cùm dixisset, Christum subditum fuisse Mariæ, & Ioseph, obijcit hoc modo. *Nunquid ergo minor?* Respondet autem his verbis. *Aliud pietatis, aliud potestatis est: sed non præiudicat pietas potestati: in eo legis subditum Patri, in corpore scilicet, in quo erat matri.* Quasi dicat, subiectus fuit matri ex pietate erga illam, sed Patri secundum potestatem. Ex priori modo subiectionis non sequitur esse minorem, & inferiorem, ex posteriori verò modo sequitur, inferiorem, & minorem esse. Idem habet lib. 5. capit. 6. & plures alij Patres. Ratio quoque naturalis id manifestè cõfirmat. Nã cùm omnis creatura suapte natura sit subiecta Deo autori omniũ, ita vt præceptis eius obedire debeat, si rationalis sit: atque humanitas Christi sit rationalis creatura, & Deum sui autorem habeat, neque per assumptionẽ substantialiter mutata sit, sed eodem modo Deum autorem respiciat; fit, vt eodem pacto post assumptionem ei subijciatur, & præceptis eius parere debeat.

Concil. Alexan. Basilius. Cyrillus.

4 Difficultas verò esse potest, an absolutè, & sine additamento, *secundum quod homo*, dicendus sit Christus Deo subiectus: quemadmodum etiam de minori dicebamus. Ego autem existimo, absolutè dicẽdum esse subiectum, sicut etiam dicendus est minor. Nã & sanctus Thomas loco iam citato solũ dixit, cõuenientius esse, addere determinationem: at necessarium non putauit. Obserua tãmen, non posse concedi absolutè, sine prædicta determinatione propositionem hanc, *Christus est subiectus sibi ipsi*: vt optimè notauit Concilium Alexandrinum in prædicta epistola, vbi eodẽ modo docet, dicendum non esse Christũ Dominũ sui ipsius: ac proinde nec seruũ sui. Eadẽ de causa propositionẽ illã, *Christus est filius sui*, negandã esse sine determinatione disp. 89. ca. 13. dicemus. Quoniã eo modo loquendi, aut inducitur diuisio, aut inepte dicitur sibi subiectus, vt ex eodem Cõcilio referemus. Cæterũ sicut cum determinatione dici potest Christus filius sui, hoc est, Christus secundũ humanitatẽ, est filius sui secundum diuinitatẽ: sic etiam appellari potest subiectus. Et quẽadmodũ dici potest absolutè Christus secũdum humanitatem Filius naturalis Dei, vt ibidem explicabimus; sic etiam dici potest subiectus Deo. In illo namq; concreto Dei, rectè intelligi potest distinctio, quam pronomen *sui* omnino tollebat.

S.Thom. Concil. Alexan.

5

At obijciat aliquis nobis Damascen. 4. de fide cap. 19. post medium, vbi de Christo ita loquitur. *Nec vt Deus, nec vt homo, à Patre vnquã desertus est: nec peccatum, nec maledictum factus est, nec Patri subijci necesse habuit.* Respondetur ex doctrina Nazianz. orat. 36. quæ est 4. de Theologia post n. 14. vbi explicãs illud Luc. 1. *Et regni eius non erit finis*, inquit, Christũ regnare dupliciter; primũ per modũ omnipotentis Regis, tam volentium, quàm nolentium, & hoc modo futurum asserit regnum Christi perpetuum: semper enim erit Rex damnatorum: deinde gignendo in nobis subiectionem, & hoc modo nõ fore regnum illius perpetuum: quia tandem cũ iam subiecti fuerint omnes, qui futuri sunt, non opus erit, regno subiectionem moliri. Hoc pacto inquit Nazianzenus, Christum nondum subiectum esse Patri, sed adhuc futurũ esse, vt planè ei subijciatur, iuxta illud 1. ad Corinth. 15. *Cùm autem subiecta fuerint illi omnia, tunc ipse filius subiectus erit ei, qui subiecit sibi omnia*: Nempè cùm impletus fuerit numerus prædestinatorum. Hoc tamen, inquit, intelligendum esse, non de Christo secundũ propriam personam, sed secundum corpus mysticum, cuius proprietates ipsi etiam tribuntur. Sic ergo dixit Damasc. Christo nõ fuisse necessariũ subijci Patri, non quia non fuerit verè subiectus, & obediens, sed quia semper ita subiectus fuit; vt non fuerit necesse, regno, & imperio subiectionem illius denuo moliri: quemadmodum de toto corpore dixit Nazianzenus, loquens de priori illo modo subiectionis. Subdit Damascenus rationem his verbis: *Quia nunquam contumax fuit*: ac si dicat, ita semper subiectus fuit, vt non fuerit necesse, Patrem imperio, & maiestate regia subiectionem illius extorquere. Addit præterea cum Nazianzeno, in suis membris necesse habuisse futura

Damasc. Obijcitur autoritate Damasceni. Nazian. Luc. 1. 1. Ad Corinth. 15. 6

Explicatur locus Paul. 1. ad Cor. 15. Origen. Athan. Nyssenus. August. Theodor. Theoph. Cyrill.

subiectione; & ita dictum putat illud 1. ad Corin. 15. de qua subiectione membrorum, & corporis mystici, explicant prædictum testimonium Orig. hom. 2. in Psalm. 36. Athan. lib. de incarnatione Christi circa finē. Nysse. in oratione quadam peculiari in prædictum testimonium, Aug. lib. 83. quæstionum. q. 65. propè finē. Theod. & Theoph. in illum locū, & Cyril. lib. 10. Thesauri c. 8 Sic enim intelligunt, futuram illam Christi subiectionem in corpore suo mystico, siue tempore resurrectionis, quod magis quadrat literæ; sibi enim Paulus loquebatur de mortuorum resurrectione: siue tempore, quo omnes ad fidē conuertendi sunt, vt intelligunt Nyssen. & Theophyl. Augustinus verò loco citato aliā adhibet interpretationem, nempe Christum tēpore resurrectionis mortuorū, de quo Paulus loquebatur, fore plenè subiectum Patri. non quia incipiet tunc esse subiectus Patri, sed quia tunc manifestè apparebit subiectus Patri, cum regnum adquisitū sanguine suo, morte depulsa, & deuicto demonis principatu, coram omnibus Patri reddet. Quem sensum indicauit Hilarius 11. de Trinit. longè à medio; sequitur Oecumen. in eum locum, & mihi summoperè probatur. Mitto expositionem Chrysostomi, quam etiam amplectitur Theodoretus, qui prædicta verba referunt ad Christi diuinitatem hoc sensu, vt subiectio non sit seruitutis, vel inferioris, sed qua filius à Patre esse dicitur, tanquam ab origine: quo pacto Græci Patres superiùs commemorati, filium secundum diuinitatem vocāt minorem, hoc est, posteriorem origine. Mitto ergo hanc expositionem, tum quia vnā personam esse ab alia non rectè denotatur nomine subiectionis: tum etiam, quia nō est secundum mentem Pauli. Non enim comparat personas inter se, sed Christum secundū humanitatem cum Deo, cui dicit fore subiectum ea ratione, quam dixit.

7 Alia eiusdem loci expositio Hilar. Oecume. Chrysost. Theodor.

Stat° quæstionis.

Ex dictis facilè licet colligere id, in quo tota præsentis quæstionis difficultas consistit. Non enim quærimus, an Christus sit minor, inferior, aut subiectus: sed an in humana natura cōditionem serui ita retineat, vt dici possit seruus, seu mancipium: nec tā tùm iure subditi, & inferioris, sed etiam seruilis conditionis, & mancipij sub Dei potestate sit constitutus. Multi enim subditi sunt vt vxores, filij, qui tamen serui, aut mancipia non sunt. Et quamuis serui communi quadam significatione interdum vsurpari soleat pro subdito, qui obedire quacumque ratione debet: hunc tamen in propria, & pressa ipsius significatione capitur, qua

Nota.

idem significat, quod mācipium: nisi quòd mancipium est solus seruus in bello captus; at seruus est omnis, qui sui iuris non est, siue emptione, siue bello, siue alia via sub alterius iure fuerit constitutus: cui opponitur liber, & ingenuus, ac proinde libertate donatus, seu libertus. Est itaque cum Elipando controuersia, an conditionem mancipij, & serui humanitas Christi post vnionem retinuerit: quàm iure creationis, sicut reliquę rationales creature ex se haberet.

8 Seruus pro mancipio sumitur præsenti disputatione.

Christum propriè esse, & dici seruum Dei, Elipandus, & aliqui Scholastici affirmant.

CAPVT II.

QVAMVIS Nullus ex antiquis Scriptoribus, qui Fœlicis, & Elipandi mentionem fecerunt, sententiam de seruitute humanitatis Christi ipsis aseribat: ex Elipandi tamen confessione, & epistola Adriani, atque Concilij Francofordiensis manifestè liquet, Elipandum palam pronuntiasse, Christum esse seruum, & seruilem conditionem retinuisse: tametsi de sensu, in quo ipse locutus fuit, inter Scholasticos nostri temporis non parua dissensio sit. De Fœlice verò, nec in 9 Adriano, nec in Concilio, nec in aliquo Scriptore quidquam inuenio; ea forsan de causa, quod cum Elipando solum in errore de adoptione Christi conuenerit? vel certe, quod hic præcipuus vtriusque fuerit error. Cæterùm cùm ex confessione Elipandi, & ex Adriano, atque Concilio nobis constet ipsum Elipandum in ea fuisse sententia, nullus dubitandi locus relinquitur. Ex Recentioribus quidem Scholasticis nonnulli censent, Christum verè, & propriè seruum esse dicendum: ex antiquis autem Paludanus in 3. distinctione duo Palud. decima, quæstione secunda, in primo dicto tertiæ opinionis, quam sequitur affirmat, saltem cum additamento illo *secundùm humanitatem*, dicendum esse seruum. Idem docuit Sanctus Thomas in hoc articulo ad se- S. Thom. cundum, tametsi nihil dicant de conditione seruili. Quare eorum sententia longè à mente Elipandi ab esse, inferiùs capite decimo interpretabitur.

Pro hac sententia aliqua sunt Scriptu-

10 Rationes, quibus Chriſtum eſſe ſeruũ oſtẽditur. Cyrill.

ræ, & Patrum teſtimonia, quę capite octauo referemus, & ſimul explicabimus: hic autem ſufficiat rationes afferre. Prima eſt, Chriſtus in quantum homo eſt creatura: ergo eſt ſeruus. Hac forma arguendi vſus eſt Cyrillus libro quarto Dialogorum de Trinitate longè ante medium, his verbis: *Quod enim omnino locatur cum creatura ſubſtantialiter, & eſt interfacta, neque ſecundum naturam eſſet Deus: neque etiam Filius, & Dominus verè, ſed vt Dominus inter miniſtros.* Vbi ex ratione creature infert rationem miniſtri, ſeu ſerui, quod idem eſt. Id quod ratio ipſa creationis perſpicuè oſtendit. Iure namq; creationis non ſolùm creatura ſubiecta eſt Deo, ſed etiam omnia bona ipſius magis ſunt Dei, ſub cuius eſt poteſtate, & ipſam in nihilum redigere poteſt, quam ipſius. Qua ratione Paulus 1. ad Corinth. 3. inquit: *Omnia veſtra ſunt: vos autem Chriſti: Chriſtus autem Dei.* Qui autem dicitur eſſe alicuius, ſeruus illius eſt: ſeruus enim eſt, qui alterius eſt: ſicut ergo omnia, quæ ſunt in mundo, iure ſeruitutis ſunt hominis; ſic homo eodem iure eſt Chriſti, & Chriſtus Dei: quare vel illa relatio creaturæ ad Deũ, quæ verè eſt in Chriſti humanitate, vel alia conſequens illam, erit relatio ſeruitutis. Secunda ratio. Chriſtus verè erat ſubiectus, & obedire debebat Deo: ergo verè erat ſeruus illius. Tertia. Chriſtus ita erat Dominus ſuarum actionum ſecundum humanitatem, vt non eſſet ſupremus: erat ergo ſub

11 alio ſupremo Domino. Quartò. Chriſtus ſecundùm humanitatem poterat, & debebat adorare diuinitatem adoratione latriæ: ergo illi poterat, & debebat tribuere honorẽ ſeruitutis, latria enim ſeruitus eſt, vt diſputatione 93. capite primo dicemus. Hæ rationes ſaltem probant, cum illo additamento, *ſecundùm humanitatem*, Chriſtum eſſe dicendum ſeruum. Quòd ſi cum additamento dici deberet, abſolutè quoque vocandus eſſet: vt diſputatione 89. capite tertio, & nono de adoptione notabimus: & inferius etiam cap. 7. oſtendemus.

Chriſtum non eſſe dicendum ſeruum, authoritate Concilij Alexandrini, Francofordienſis, & Adriani probatur.

CAPVT III.

Chriſti humanitati poſtaſſuum prioné nõ poteſt cõditio ſerui cõpetere.

SI Definitionem Adriani, & Concilij Francofordienſis attentè aliquis perpenſarit, inueniet definitum, humanitati Chriſti poſt aſſumptionem, ſeruilẽ ſtatum, & conditionem non potuiſſe conuenire, ſed ipſa aſſumptione ita fuiſſe iniuriam ſeruitutis, ſicut etiam adoptionis conſumptam, vt ex ipſa ſtatum ingenuitatis neceſſariò conſecuta fuerit. Referam quidẽ in hoc cap. verba Adriani, & Concilij, & in ſequenti varias Recentiorum interpretationes, quibus definitionem prædictam eludere conatur, refellam. An verò res hæc ad dogma fidei pertineat, aliorum iudicio integrum relinquam. Neque enim rem tam grauem arroganter præiudicare auſim. Cęterùm quid ab Adriano, & à Concilio definitum ſit, ipſa argumentorum vi oſtẽdere conabor: ſed an tequàm verba aliqua prædictæ definitionis referam, reuocandum primò in memoriam eſt, autoritatem huius Concilij, & Adriani inconcuſſam nobis eſſe debere, vt multis cõ probauimus diſputatione 89. cap. 7. quare ſi quid ab eis definitum de fide conſtiterit, tãquam verum fidei dogma ſine cunctatione amplecti debemus. Secundò, ex ipſa confeſſione Elipandi diſputatione illa 89. capit. 2. recitanda perſpicuum eſt, inter cętera ipſius pronuntiata vnum eſſe, Verbum diuinum ipſa aſſumptione carnis factum eſſe ſeruum, & peregrinum. Tertiò, contra hunc modum loquendi Concilium ipſum Francofordienſe, & Adrianum manifeſtè docuiſſe, Chriſtũ non eſſe ſeruum; nõnulli tamen Recentiores vt clariſsimæ veritati tenebras offunderent, dixerunt, nihil de ſeruitute à Concilio fuiſſe definitum, ſed obiter tantùm, & per tranſennam de ſeruitute humanitatis aliquid ab eo dictum fuiſſe.

Autoritas Conc. Frã cof. inconcuſſa.

Elipãdus Chriſtum fatetur eſſe ſeruum

Conc. Frã cofo. Chriſtum non eſſe ſeruũ, ex profeſſo definit.

12

Verùm oppoſitum manifeſtè apparet. Primùm quidem, nõ obiter, & per tranſennã de hac re Patres Concilij, & Adrian. locutos fuiſſe, quis non videat? Cùm Adrianus pluſquam mediam partem epiſtolæ in hac ſola re ita ex profeſſò inſumat, vt non ſolũ Scriptura, & ratione eam confirmet, verumetiã teſtimonia Scripturæ, & Patrum, quæ Elipãdo fauere videbantur, interpretetur. Prætereà Concilium magnam partem epiſtolæ in eadem ſententia Elipãdi de ſeruitute Chriſti confutãda occupat. Quis ergo dicere audeat, non ex profeſſo, ſed obiter rem hãc attigiſſe? Porrò, voluiſſe Pontificem, & Concilium ſententiam de fide pronũtiare, & Elipandi opinionem erroris nomine cẽſere, legenti epiſtolas patebit. Inquit enim Adrian. in

13

Adrian & Cõcilium erroris dãnare voluerunt ſentẽtiam Elipãdi

in illa sua epist. ante medium: *Tanta nimirum vos temeritatis dementia deludit, vt adoptiuum eum filium, quasi purum hominem calamitati humanæ subiectum, & (quod pudet dicere) seruum eum impij, & ingrati tantis beneficijs liberatorē nostrum non pertimescitis venenosa fauce susurrare? Cur non veremini querueli obtrectatores, Deo odibiles illum seruum nuncupare?* Hæc Adrian. At quis non videat, non modò, vt probabiliorem suam opinionem obiter exprimeret, sed etiam vt certum dogma fidei traderet, oppositamque sententiam Elipandi acriter damnaret, his verbis vsum fuisse? Imò verò
14 si rectè quis verba Adriani expendat, multo acrius inuehitur in Elipandum, & sectatores illius, quòd dixerint, Christum seruum, quàm, quòd adoptiuum appellauerint, cùm ait, *Et quod pudet dicere*: eosque impios, & ingratos, Deo odibiles, & querulos obtrectatores vocat, atque venenosa fauce eos susurrare asserit. Et Concilium Francofordien-
Conc. Francoford. se in epistola ad Episcopos Hispaniæ, non longiùs à fine, postquam ostendit, Christum non esse dicendum seruum, neque adoptiuum, concludit his verbis; *Intelligite, in hac professione vestra duplices diabolicæ fraudis laqueos dolos: hoc est, vt vos, qui gratia baptismi redempti estis, ab vnitate catholicæ diuungeret Ecclesiæ, & schismatici erroris laqueo à via salutis æternæ retraheret, & Gentibus, inter quas habitatis* (intelligit Mahumetanos) *Christianæ fidei initia intercluderet, dum & Dominum nostrum Iesum Christum, quem Deum colimus, & adoramus, seruum prædicatis, & adoptiuum.* In vtroque ergo articulo, & de seruitute, & de adoptione dicit, eos schimatico errore à diabolo fuisse deceptos. Quis ergo dicat, obiter articulum de seruitute solùm attigisse, & nihil certa fide credendum tradidisse? Desinant ergo hi Theologi tergiuersari, & manifestæ Ecclesiæ definitioni debita humilitate acquiescant. Cæterùm alij non pauci, qui planè fatē
15 tur contra Elipandum, articulum de seruitutè apertè fuisse ab Adriano, & Concilio definitum, vt defendant, humanitatem Christi conditionem seruilem respectu Dei post assumptionem retinuisse, varie prædictam definitionem interpretantur: contra quos sequenti cap. nobis differendum est, nunc autem postremò hæc eadem definitio autori-
Conc. Alex. & Ephesinum. tate epist. Cōcilij Alexandrini, quę est apud Cyrillum 10. & recepta in Concilio Ephesino, confirmanda est.

In illa ergo epistola in confessione fidei, sic dicitur: *Sed nec Deum, aut Dominum Christi, Verbum Dei Patris asserimus, ne iterum manifestius in duo diuidamus vnum Christum, & crimen sacrilegij reddamus, Deum illi se ipsum facientes, & dominum*, & paulò post: *Verumtamen nec seruus est sibi ipsi, nec dominus. Quoniam ineptum est, vel potius impium hoc sentire, vel docere.* Id Cyrill.
definitur in anathematismo 6. & Cyrill. in libro ad Euoptium, in defensione huius 6. anathematismi, acriter reprehendit hūc modum loquēdi, quo vtebatur Nestorius: *Erat ipse* (scilicet Christus) *infans, & infantis dominus.* Bene video, hîc nihil de seruitute definiri, sed de illo modo loquendi, quo videbatur inducì diuisio, vt in primo capite notauimus, & sicut negatur à Cōcilio, Christum esse Deum sui ipsius; sic etiam negatur esse Dominum; id tamen non obest, quominus dica 16
mus: *Christus secundùm diuinitatem est Deus sui secundùm humanitatem*: vel, *Christus habet Deū*: intelligendo Patrem, vel concretum Deitatis: sic enim Christus dicere posset: *Deum meum, & Deum vestrum*, quare si aliud nō obstaret, dicere etiam posset Dominum meū, & Dominum vestrum. Verùm testimonium Concilij Alexandrini, & Cyrilli ideò à nobis adducitur, quia cùm post ea Concilium dicat, Christum verè appellasse Deum suū, Patrem æternum, & affirmet, subiectum verè Deo fuisse: nunquam, inquit, Christum esse seruum Patris, aut Patrē esse Dominum Christi, qui tamen rectè dicitur Deus Christi. Quòd verò Cyrillus id videatur concedere, facilem habet solutionem, quam cap. 9. afferemus.

Cur Concilij Alex. testimonium adductum sit.

Prior interpretatio, quæ adhibetur prædictæ definitioni, refellitur.

CAPVT IIII.

QVI Verò non audent definitionem Adriani, & Concilij Francofordiensis inficiari, aut minus authenticam censere, varijs interpretationibus illam conantur eludere, vt cum ea nihilominus defendant, humanitatē Christi sub vera conditione seruitutis mansisse. 17

Omissa verò interpretatione eorum, qui affirmant, Elipandum verè Nestorianū fuisse, & duas in Christo personas, & ipsum purum hominem, & purum seruum Dei prouū tiasse (hunc enim errorem falso impositum fuisse Elipando, disputatione 89. cap. 8. apertissime demonstrabo) duas alias refellere necesse est.

Seruitutis duplex genus, & de quo Conci. Frãcof. loquatur.

Prior itaque interpretatio est aliorum, qui asserunt, duplex esse genus seruitutis, alterum erga Deum, quo dicitur creatura suapte natura esse sub potestate Dei: & hanc seruitutem esse homini naturalem, nullo modo per legem, aut per pactum introductã. Quæuis namq; creatura ita sub potestate Dei est, eiq; per omnia obedire debet, vt quidquid sit, siue in sua substãtia, siue in sua operatione, Dei sit: & ideò non sit sui iuris, nec ad hæreditatem Dei, ex se vllum ius habeat. Alterum genus, ex eorum sententia est seruitutis, quæ non est homini naturalis, sed post peccatum facta rerum diuisione, iure belli, aut emptionis introducta est. Hoc genere seruitutis ita vnus homo sub potestate alterius constituitur, vt non sit sui iuris, sed quidquid in se habet emolumentum, illius sit, sub cuius dominio est: nec cum illo in bonis communicet, aut ad hæreditatem eius ius aliquod habeat. Hæc seruitus est vilis, & abiectæ cuiusdam conditionis: illa verò nõ, cùm sit homini naturalis, & ex peccato non proueniat, sed ex iure ipso creationis: per peccatum tamen vilem quandam conditionem, & statum adepta est. Nam quamuis homo sua creatione ita sit seruus Dei, vt ad illius hæreditatem nullum ius habeat, nec in bonis cum illo communicet, tale tamen ius natura sua non excludit: per peccatum autem huiusmodi ius sibi tollit, dum indignum eo se reddit, & ita status huius seruitutis per peccatum vilior, & multò deterior efficitur. Imò peculiari ratione homo sub Dei potestate hoc modo constituitur, quòd ipsum priuet hæreditate, & in perpetuam captiuitatẽ diaboli, cuius ipse sponte seruus factus est, redigat.

18

Christus est seruus seruitute naturali, nõ vili, & abiecta.

Hac doctrinã præmissa, asserunt prædicti Autores, Christum esse seruum vera conditione seruitutis naturalis, sicut quicunq; homo esset ante peccatum: & hoc non damnasse Concilium, nec Elipandum hoc solũ genus seruitutis Christo tribuisse, sed seruitutẽ etiam vilem, & abiectam, quæ ex peccato contrahitur, quam iure optimo Concilium, & Adrianus damnarunt. Quem sensum videtur sibi colligere ex verbis Concilij. In illa enim epistola ad Episcopos Hispaniæ, satis post medium dicitur in hæc verba: *sed & hoc volumus à vobis audire, an Adam primus humani generis parens, qui de terra virgine creatus est, liber esset conditus, siue seruus? Si seruus, quomodò tunc imago Dei? si liber; quare & Christus quoque non ingenuus de Virgine, &c.* Et Adria. circa fin. epist. hoc idem videtur significasse, cum dixit; *opus namque eius* (scilicet Christi) *est, vt sit vnicus, proprius, & dilectus filius Dei: nostrum opus est, vt simus serui per conditionem, & filij per gratiam adoptionis.* Quasi dicat, serui ex peccato, gratia verò Dei in libertatem adoptati.

19 *Conc. Frãcoford.*

Adrian.

Sed verò hæc interpretatio facilè potest refutari. Primùm namque constat ex epistola Concilij Francofordiensis, ex libro quoque Sacrosyllabo, & ex epist. Caroli, Patres in Concilio congregatos literas ab Elipando ex Hispania per quendam illius familiarem, vt capite vltim. disputationis 89. videbimus accepisse: in quibus ipse suam sententiam palam exposuit: quare non potuerunt Patres illius Concilij errore facti decepti sententiam Elipandi falsò intellectã impugnare. At qui Elipandus non fuit tam hebes ingenij, nec tã impudens, & blasphemus in Christũ, vt dòceret, ex peccato conditionem seruitutis vilissimã sub potestate diaboli contraxisse, id quod nullus hactenus hæreticus excogitauit. Quis autem audeat, Elipãdum inter impudẽtissimos hæreticos commemorare, cùm errores illius maius præseferant specimẽ probabilitatis, quam vlli vnquam habuerunt?

Explodi-tur prædicta interpretatio.

Prima refutatio.

20 Optima cõiectura.

Præterea ex cõfessione ipsus Elipandi manifestè prædicta interpretatio refellitur: in fine enim illius sic dicitur: *Quia si conformes sunt omnes sãcti huic filio secũdum gratiã, & cũ adoptiuo adoptiui, & cum aduocato aduocati, & cum Christo Christi, & cum paruulo paruuli, & cũ seruulo seruuli, &c.* ex eo igitur, quòd sancti sint Christo cõformes secundum gratiam, colligit futuros seruos Dei cum seruo Christo, & adoptiuos cũ Christo adoptiuo, &c. Seruitus autẽ, quæ ex peccato prouenit, non est cum sanctitate, qua sumus conformes, & adoptati: falsò igitur talis error imponitur Elipando. Quare cùm Concilium Elipandi sensum condemnet, seruitutem etiam filiorum Dei, quam ille Christo tribuebat, apertè refellit, & damnat.

Elipand. Non agit Cõcilium Francofo. de seruitute vili, & abiecta.

Secũda refutatio.

tertia refutatio.

21 Verba Cõcilij propria sententia allata optime explicantur.

Deinde ex verbis Concilij allegatis prædictam interpretationem Autores colligere nõ potuerũt. Ibi enim Concilium enumerãs varios modos seruitutis, omne genus illius denegat Christo. Primò probat, seruitutẽ ex peccato ipsi nõ conuenire, verbis iam recitatis. Secũdò probat, nõ fuisse seruũ hominũ. Tertiò, nõ fuisse Angelorum. Quartò denique concludit in hæc verba, *Quid dicitis de Deo Patre, qui eum in Baptismo etiam, & in trãs figuratione, quæ facta est in monte, filium nominauit, non seruum?* Quibus vltimò probat, nec Patris esse seruũ, vt Elipandus volebat; neq; enim alterius vnquã seruum ipsum cõstituit, quàm Dei. Nec verò mirum est, si Concilij referat

Conc. Frãcoford.

Omne genus seruitutis

tutis Cõc. Francofordien. denegat Christo Domino. referat alios modos seruitutis, etiam si nullum illorũ Elipandus concederet: frequẽter enim accidit disputanti cõtra aliquem, plura membra recensere, de quibus cum eo nõ est controuersia, vt sufficienti enumeratione oppositа sententia improbata maneat.

Nota. Postremò ex verbis allegatis epistolæ Adriani prędicta interpretatio deduci nequit, siquidem de Christo nunquam dixit, opus illius esse, vt esset seruus, sed solùm vt esset vnicus, & proprius filius, nostrum autẽ esse dixit, seruos esse conditione, hoc est, sorte

Quarta refutatio. naturæ nostræ, gratia verò adoptionis esse

Verba Adriani explicantur. filios. Hæc etiam interpretatio Concilij, ratione 6. quam capite sequenti afferemus, satis apertè confutabitur.

Posterior interpretatio confutatur.

CAPVT V.

22 Elipandus spirit. seruitutis, & coactionis tantùm in Christo posuisse. aliqui affirmant. POSTERIOREM Interpretationem, quam alij Recentiores prædictæ adhibẽt definitioni, vt in sua antiqua opinione permaneant, excogitatam etiam existimo. Asserunt in Elipãdo solùm damnari, quòd dixerit, Christũ ita esse seruum Dei, vt spiritu seruitutis quasi coactus Deo obediret, non quòd Christo seruitutem naturalem iure creationis cum spiritu Filij concesserit. Verùm cùm nec minimum testimonium, aut ipsius Elipãdi, aut Concilij, aut Adriani possint proferre, videtur sanè mihi, nodum in scirpo quærere, dũ talem explicationem de suo sensu comminiscuntur, quos his sex rationibus deuinci, non dubito.

Sex rationibus refelitur prædicta interpretatio.

Prima ratio. Si hic fuisset sensus Elipandi, probassent Adrianus, & Concilium aliquo testimonio, vel ratione, Christum non metu, aut timore pœnę, sed amoris potius affectu nostram salutem fuisse operatum, at nihil tale in Concilio, aut Adriano reperies: signum ergo est, Concilium, & Adrianũ contra hunc sensum non pugnasse.

Prima ratio.

23 Secunda ratio. Secunda. Vt capite 7. videbimus, ea ratione probant, Christum non esse seruum secũdum humanitatem, quia eadem persona non potest esse serui, & domini, & quia ille, qui adoratur vt Dominus, seruus esse nõ potest: hæc autem ratio probat, Christum non esse seruum alio etiam modo, quàm timore pœnæ, vt ibidem monstrabitur.

Elipand. Tertia ratio. Tertia ratio. Ex confessione Elipandi manifestum est, Christum propter conditionẽ solùm nãturę ãssumptę seruũ ab eo fuisse appellatũ, ergo non propter affectum timoris. Dicit enim hoc modo, *Quem* (scilicet Filium Dei) *sacra Scriptura testatur, pro salute humani generis Deitate exinanita hominem factum, circunciſum, baptizatum, flagellatum, crucifixum, mortuum, sepultum, seruum, peregrinũ, leprosum, & quod deterius est, non solum ab Angelis sed etiam ab hominibus minoratum, vermem dictum, &c.* At de timore seruili pœnæ nec minimũ indicium in tota confessione reperies. Vnde ergo prædicti Doctores hanc interpretationem eruere potuerunt?

tio ex verbis Elipandi desumpta.

Quarta ratio. Idem Elipandus in fine suæ confessionis, exhortans omnes fideles ad Christi imitationem, ita loquitur: *Quia si conformes sunt omnes sancti huic filio secundum gratiam, & cum adoptiuo adoptiui, & cum aduocato aduocati, & cum Christo Christi, & cum paruulo paruuli, & cum seruulo seruuli.* Elipandus autẽ non putauit, omnes sanctos, & filios Dei adoptiuos dici timore pœnæ. Subiungit enim statim in ipsa confessione: *Credo etiam ipsa spiritus sancti charismata gratiarum, Spiritum sanctum esse adoptiuum* (idest aduocatũ) *in quo clamamus, Abba Pater.* Fatetur ergo cũ Paulo ad Roman. 8. filios Dei non accepisse spiritum seruitutis iterum in timore, sed spiritum adoptionis filiorum Dei, in quo affectu, non timoris, sed amoris inuocant Abba, id est, Patrem suum. Quis autem credat, hũc spiritum amoris, concessisse Elipandum hominibus iustis, & Christo, quem sciebat esse caput omnium, & Autorem salutis, denegasse? aut vnde quis credere potest, Elipandum Christo vtrumque affectum tribuisse, qui optimè ex Ioanne sciebat, in viris perfectis spiritum timoris, aut nihil, aut parum operari.

Quarta ratio ex eodem Elipãdo collecta.

Paul. Roma. 8.

24 *Con. Francoford.* Quinta ratio ex verbis Conc. Francof.

Quinta ratio. In epistola Concilij ad Episcopos Hispaniæ longe post medium, ita dicitur: *Et si eum Propheta seruum nominasset, non tamen ex conditione seruitutis, sed ex humilitatis obedientia, qua factus est Patri obediens vsque ad mortem.* Sentiunt ergo Patres, Christum dici non posse seruum ex aliqua conditione seruitutis, quæ opponitur ingenuitati: sed ex sola obedientia, quę etiam in liberis, & in genuis, subditis tamen reperitur. Quomodò ergo prædicti Doctores solùm spiritum timoris seruilis denegant Christo, conditionem verò, & statum seruitutis, præter solam subiectionem concedunt? Quòd si in Christo talis conditio seruilis esset, non ob solam subiectionem, & obedientiam, quæ etiam in ingenuis reperitur, seruus diceretur, & esset.

Sexta ratio ex epiſtola Adriani.

Sextâ râtio, quæ ſumitur ex epiſtolâ Adriâni, non minus efficax eſt, & priorem quoque interpretationem perſpicue refellit. Adrianus namque totis viribus contendit, explicare omnia teſtimonia veteris Teſtaméti, quibus videtur Chriſtus ſeruus appellari. Reſpõdet autem hoc modo. *Nam & ſi in vmbra prophetiæ dictus eſt ſeruus propter ſeruilis formæ conditionem, quam ſumpſit ex Virgine, ſicut ſcriptum eſt, conſideraſti ſeruum meum Iob, &c. Hoc nos vnâ cum Beato Gregorio intelligimus, & ſecundũ hiſtoriam de ſancto Iob, & allegorice de Chriſto dictum. Nunquid propterea ſerui ei nomen imponere debemus, quia ſub perſona Iob Scriptura eum typicè deſignat?* Deinde illud Pſalmi. 115. *Ego ſeruus tuus, & filius ancillæ tuæ?* & Pſal. 85. *Saluũ fac filium ancillæ tuæ*, & Iſai. 44. *Noli timere, ſeruus meus Iacob*, eodem modo, nempe tropico, & allegorico ſenſu, de Chriſto intelligit Adrianus: & poſt aliquantulum ſubiungit. *Poſt quam autem ceſſauit vmbra veritatis, & ipſa in promptu manifeſtata eſt veritas, quæ ſub allegorica ſylua latebat, nuſquam eum à Patre ſeruum vocatum legimus, ſed filium, & dilectum ſuum.* Fruſtrà autẽ laboraſſet Adrianus, ſi aliquod genus verę ſeruitutis Chriſto reliquiſſet. Debet namque fateri, de illo genere omnia teſtimonia citata intelligenda eſſe, nec conditionem ſerui ipſi poſſet denegare. Cùm ergo contendat, prædicta teſtimonia, & reliqua omnia figurarè ſolùm, & allegoricè de Chriſto eſſe accipienda, ne verè ſeruus dicatur; & ita in nouo Teſtamento nunquam ſeruum fuiſſe vocatum; non modò ſpiritum timoris pœnæ, ſed etiam omne genus ſeruitutis ab humanitate Chriſti poſt aſſumptionẽ remouet. Neque obſtat, quòd naturam humanitatis vocauit conditionem ſeruilis formæ. Ipſa enim ex ſe ſeruilis eſt forma: at ſub conditione ſeruili manſiſſe, non tantùm non fatetur, ſed etiam planè inficiatur: vt patet ex verbis recitatis.

Pſal. 115. *Pſal. 85.* *Eſai. 44.*

25

Omnia Iocateſtamẽti figurate Chriſtum ſeruum vocant.

Chriſtum non eſſe ſeruum, autoritate Scripturæ, & Patrum monſtratur.

CAPVT VI.

Primũ argumentũ ab autoritate negatiua Scripturæ.

OMISSIS Scripturæ teſtimonijs, ex quibus capit. 7. rationem præcipuam huius doctrinæ deducemus, vnicus locus nobis ſufficiat, qui licèt ſit à negatione, ex quo efficax argumentum deduci, vt plurimùm non ſolet; in præſenti tamen materia magni momẽti cenſeri debet. Tùm quòd illo Adrianus vtitur in ſua epiſtola: tùm etiam quia circunſtantiæ, quas Adrianus expendit, mirificè rẽ ipſam confirmant. Verba Adriani ſunt, quæ præcedenti capit. proximè retulimus: quibus docet, in antiquo Teſtamento, allegoricè quidem, & in figura Chriſtum dictum fuiſſe ſeruum: & eadem ratione poſteà dicit, vocatum fuiſſe petram, leonem, &c. ſubiungit autem: *Enim verò in ipſo etiam articulo paſſionis, in quo ſeruilis forma pati parata erat, vbi omnis humanæ conditionis infirmitas monſtrabatur, non eum Dominum appellauit, ſed Patrem: Pater, inquit, ſi fieri poteſt, tranſeat à me calix iſte. Quoniam magnum pietatis ſacramentum, quod apparuit in mundo iuxta Pauli vocem aſſumptũ eſt in gloria. Nullus vnquam Euangeliſtarum, ne mo Apoſtolorum, ſeruum eum commemorat, ſed Dominum, & ſaluatorem.* Paulò inferiùs eandem affert rationem, quàm ſupra reddiderat. Quia nimirum iam reuelata, & impleta erat omnis figuratæ locutionis obũbratio. Ipſe enim de cruce teſtimonium perhibuit, nam cùm accepiſſet acetum, dixit, *Conſummatum eſt.* Certè argumentum Adriani, à negatione, omnibus circunſtantijs bene ponderatis, efficax eſt. Nam ſi in manifeſtatione Euangelij Chriſtus toties cum Patre loquens, & præſertim tempore, quo eius humanitas in vitæ diſcrimine, & tanta anxietate poſita, Patris ope indigebat, non Dominum, ſed Patrem ipſum appellauit, Matth. 26. *Pater ſi fieri poteſt, &c.* maximè credibile eſt, ſeruilem conditionem in ea non manſiſſe. Nunquam enim magis, quam in eo articulo, ſuã imbecillitatem experta, ſe ipſam ſeruam Patris confiteri deberet. Auguſtinus vero lib. quæſtionum ſuper Geneſim quæſtio. 59. inquit, non facilè inueniri in Scriptura, Chriſtum vocaſſe Deum Dominum ſuum, illo præſertim tempore, antequam ſumeret carnem, tametſi ſecũdum id, quod formam ſerui accepit, non incongruenter hoc dici videretur, non dixit, *Diceretur*, ſed *Dici videretur*: & hac ratione putat dictũ eſſe in Pſal. 2. *Dominus dixit ad me: Filius meus es tu.* Subdit deinde, in Euangelio non facilè inueniri, ſic fuiſſe Deũ à Chriſto appellatum, quod dixit Auguſt. non facilè inueniri, Adrian. abſolutè dicit, non inueniri, ſicut re vera cũſtat ex toto Euangelio, id autem dixit Auguſt. vel modeſtię cauſa, vel quòd non tam certò ſibi conſtaret, quàm Adriano poſteà conſtitit: quod verò adducit Auguſ. ex Pſalmo, nihil nocet; nam præter quam quòd illud teſtimonium

Adria.

26 Nullus Euangeliſtarum, aut Apoſtolorum, Chriſtum ſeruum appellat.

Optima Adri. ponderatio.

Matt. 26.

nium est veteris Testamenti, in quo nondum propalata erat manifestè veritas, & ideò aliquādo Christus seruus dictus est: in Hebræo pro illa voce, *Dominus*, est nomen ineffabile Dei, יהוה, loco cuius legebatur אדני, quod significat, *Dominus*, illud tamē ineffabile est proprium nomen Dei. Adde, quòd cùm Christus, ait in eo Psalmo, *Dominus dixit*, nō inquit, *Dominus meus*, sed *Dominus* absolutè, nos autem solùm contendimus, nunquam Christum vocasse Deum Dominum suum, non tamen non vocasse Dominum, siquidē Matth. 11. vocauit Dominum cœli, & terræ.

Damasc. Consonat etiam Adriano, & Augustinus Damascen. 4. de fide capit. 8. explicans enim illud Ioā. 20. *Ascendo ad Deum meum, & Deum vestrum*, ita loquitur: *Non dixit, Deum nostrū, sed Deum meum, si subtilis mentis agitatione id, quod oculis cernitur, ab eo, quod mente sola percipitur, distinguas: & Deum vestrum, vt opificem, ac Dominum.* Vult ergo aliter Christum vocasse Patrem, Deum suum, aliter Deum nostrum: suum enim tantùm vocauit Deum, non vt Dominum: nostrum autem dixit, vt opificem, & Dominum. Idem dicit Damasc. eodem lib. capit. 19. vt sequenti cap. videbimus. Eodem modo expendit hunc locum *Adrian.* Adrianus in sua epistola, quem sequenti capite citabimus. Quare minus probari nobis *Athan.* debet sententia Athanasij, vt pote Adriano contraria, dum in oratione tertia contra Arrianos, explicans illud Matth. 11. *Matt. 11.* *Confiteor tibi Pater Domine cœli & terræ*, inquit de Christo, à tempore indutæ carnis Patrem suum Dominum appellasse: quo indicare videtur, Dominum suum dixisse. Putat enim, Christū se ipsum comprehendisse sub illis verbis, *Cœli & terræ*, quibus omnis creatura denotatur.

Expenditur locus Matth.

27 Et quidem contra Athanasium, ipse textus se videtur explicare. Christus enim Deum vocauit, Patrem suum: deinde addit, *Domine cœli, & terræ*, planè indicans, aliarum rerum Dominum esse, suum autem Patrem. Qui autem Patrem appellat, non potest Dominum vocare; vt planè colligitur ex Damascen. quem sequenti capite in fine allegabimus. *Elias.* Nonnulli Recentiores afferunt Eliam in orat. 1. Nazianz. in illa verba: *Pacis, iustitiæ, sanctificationis, &c.* quòd dixerit, in nouo testamento Christum à Paulo seruum nominari. Verùm præterquam quòd Eliæ autoritas cō tra Adriani definitionem nullius deberet esse momenti, si revera contrarium affirmasset; ex verbis eius nihil tale colligi potest: Verba Eliæ, & aliorum Patrū ait enim: *Quòd autem seruus etiam, & homo factus sit; totum Euangelij, & Apostolicarum epistolarum volumen plenum est.* Quibus solum contendit Elias contra Arrianos, Verbum factū esse hominem: an verò seruus propriè dicatur, non curat, nulla enim de hoc erat cōtroversia, etiam si ipsum seruum appellet propter naturam humanam assumptam: in quē sensum alios Patres Adrianus interpretatur, vt capite 10. videbimus. De illo verò loco ad Philippenses 2. *Philipp. 2.* *Formam serui accipiens*, cap. 9. dicendum est.

quomodo sint interpretanda.

Deinde Patrum testimonia afferemus. Primū sit Leonis I. ser. 1. de Natiuit. post mediū, vbi ita loquitur: *Assumpta est de matre hominis Dñi natura, non culpa: creata est forma serui sine conditione seruili, quia nouus homo sic cōtēperatus est veteri, vt & veritatem susciperet generis, & vitium excluderet vetustatis.* Vbi pro *seruili*, nonnulli codices mendosè legunt *virili*. Posset quidem aliquis respondere, Leonem solùm locutum de seruitute peccati, quia antea dixerat, assumptam esse naturam, non culpam: intelligit ergo, naturā serui assumptam fuisse, id est, quæ alioqui esset serua peccati, sed assumptam sine seruili conditione peccati: cuius planè reddit rationem, cū dixit, *Quia nouus homo, &c.* quibus verbis de seruitute, & vitio peccati sermonem habet. Verùm qui attentè leget Leonem, manifestè deprehendet, de quocunque genere seruitutis id intellexisse. Duo namque dixerat, & quòd assumpta fuerit hominis Domini natura ex Virgine, in quo planè ostendit, ipsum esse Dominum, non seruum: & quòd culpa huius naturæ assumpta non fuerit. Quare quod subdit, *Creata est forma serui sine conditione seruili*, ad illud prius refertur, quod dixerat, *Assumpta est hominis Domini natura.* Ne que obstat, quòd Recentiores nonnulli dicunt, nullam hīc particulam causalem addidisse Leonem, quominus intelligamus, prædicta verba ad præcedentia referri, eo modo quo diximus, non quidem ita vt reddatur causa, sed ita vt id, quod præcesserat, magis explicetur. Quando verò addit, *Quia nouus homo sic contemperatus, &c.* ad posterius refertur, quod dixerat, nempe culpam non assumpsisse. Mirantur tamen aliqui, quòd cū neque in codicibus Leonis, neque in Concilio Francofordiensi, dum allegantur prædicta verba Leonis, inueniātur illa duo simul, *Hominis Domini*, sed in codicibus Leonis, quę nunc habemus, solùm sit, *Hominis*, in epistola autem Concilij solùm sit, *Domini*, nos sine fundamento coniunxerimus. Verùm si institutum Concilij syncerè intellexissent, nequaquam mirarentur: cùm enim Concilium habeat, *Domini*, negari certè non potest, in aliquo codice probato Concilium ita legisse: cum

Leo 1. Autoritate Patrum confirmatur, Christum non esse seruum.

Optime vertae expēduntur Leonis.

28

ſe: cùm autem contẽdat, rationem Domini Chriſto tribuere, non tantùm ſecundum diuinitatem, quia de hoc cum Elipando non contendebat, vt probatum eſt, ſed etiam ſecundum humanitatem, de quo erat controuerſia, rectè quidem duo illa cõiunximus, *Hominis Domini*, alterum ex codicibus Leonis, alterum ex epiſtola Concilij ſumentes, vt legitimum ſenſum Leonis, quem elicere contendit Concilium, colligeremus. Adde, quòd vox, *Domini*, nõ poteſt referri ad Deũ, ſed ad hominem, alioquin ſenſus eſſet, naturam Dei aſſumptam fuiſſe de Virgine, quod eſt abſurdum: cùm igitur ſola natura hominis aſſumpta ſit, ad hominem referri debet, & ita conſtat ſenſus, quem verbis citatis exprimere voluimus.

Auguſt. Secundum ſit Auguſtini, quod Concilium adducit ex homilia 36. in hæc verba: *Dominus noſter etiam in forma ſerui non ſeruus, ſed in forma etiam ſerui Dominus fuit.* Teſtimonium hoc in Auguſtino inuenire non potui.

Chryſoſt. Quomodo Chriſtus dicatur ſeruus, vel miniſter. Tertium ſit Chryſoſtomi, qui homil. 13. in epiſtolam ad Hebræos in illa verba: *Hoc enim ſemel fecit, &c.* ita ſcribit. *Ne putes eum ſurſum ſtare, & miniſtrum eſſe, oſtendit, quia diſpenſationis res ita eſt. Sicut enim ſeruus factus eſt, ſic etiam Pontifex, & miniſter. Sed ſicut ſeruus factus, non manſit ſeruus, ſic & miniſter factus, non manſit miniſter, non enim miniſtri eſt, ſedere, ſed ſtare.* Intelligit ergo Chryſoſtomus hæc duo, ſcilicet, miniſtrum eſſe, & ſeruum, ſolùm Chriſto conueniſſe ſecundum officium, & miniſterium, non ſecundum conditionem naturę. Si enim ſeruitus illi hoc modo conueniret, cõſequeretur, adhuc in dextera Patris ſedentem manſiſſe ſeruum: cuius oppoſitum ſentit Chryſoſtomus: ſolùm ergo tribuit illi ſeruitutem, non ſecundum conditionem, ſed ſecundum miniſterium ſerui, quod vſque ad mortem tantùm pręſtitit, & iam in gloria depoſuit.

29

Euſeb. Emiſſ. Quartum teſtimonium ſit Euſebij Emiſſeni hom. 6. de Paſchate, vbi poſtquam dixit, Deum obtuliſſe pro noſtro peccato hominem iuſtum, & purum, ſubiũgit hæc verba. *Sed talem noſtra regio non habet, quia nõ ſub uenire peccato poterat ſimili peccato obnoxius, nec interuenire pro ſeruis, aſtrictus legibus ſeruitutis. Ex alia ergo regione venturus erat, vt poſſet offerri, pro debitoribus abſolutus, pro iniquis iuſtus, pro peccatoribus innocens, pro hædis agnus qui eſſet exterius eiuſdem generis, non eiuſdem conditionis, ac longè alterius libertatis.* Concedit ergo exterius, ideſt, in humana natura fuiſſe eiuſdem generis, ſed non eiuſdem cõditionis: & longè alterius libertatis. Ipſum autem non ſolùm loqui de libertate à peccato, & de ſeruitute illi oppoſita, patet. Vtrũque enim dixit, videlicet, neque pro peccatoribus peccatorem, nec pro ſeruis ſeruũ potuiſſe ſatisfacere. Cumque dicat abſolute, eſſe alterius conditionis, & longè alterius libertatis, planè omne genus ſeruitutis denegat Chriſto.

Quintum teſtimonium ſit Cyrilli Alex. in expoſitione Symboli Niceni circa medium, vbi ſic ait: *Accepit autem* (ſcilicet Chriſtus) *formam ſerui, vt liberi, non ſeruus exiſtens ad libertatis redijt gloriam. In ſimilitudinem hominum factus eſt, qui in forma, & in Patris æqualitate non homo exiſtens, vt fieret in ſimilitudinem Dei, ſecundum participium locupletatus eſt.* Ac ſi diceret, formam ſerui accepit, ſed liberi manentis. Et ideò dixit, ad libertatis redijt gloriam: quod ſecundum humanitatẽ intelligendum eſt. Oſtendit autem vno verbo radicem, & cauſam, ob quàm naturã illa ingenuitatem fuerit conſecuta. Quia ſecundum participium diuinitatis locupletata eſt. Quam rationem infrà capit. 8. fuſiùs explicabimus. Eſt aliud teſtimonium Theodoreti, quòd capit. 9. adducemus, & omnium clariſsimum eſt Damaſceni libr. 3. de fide capit. 21. quod ſequenti capit. recitabitur.

30 *Cyrill.*

Radix libertatis in Chriſto participiũ fuit diuinitatis. *Theodor. Damaſc.*

Chriſtum non eſſe dicendum ſeruum cum additamento ſecundùm humanitatem, alijs teſtimonijs oſtenditur.

CAPVT VII.

EA Omnia, quæ præcedẽtibus capitibus adduximus, non ſolũ probant Chriſtum non eſſe dicẽdum ſeruum abſolutè; verùm etiam neque cum additamento illo, *ſecundum humanitatem*. Ex dictis namque colligitur, nullũ genus ſeruitutis in humanitate Chriſti mãſiſſe: ſed ipſa vnione ingenuitatem fuiſſe cõſecutam, vt diſcurrendo per ſingula patebit. Quòd ſi Chriſtus cum additamento illo ſeruus eſſet, & diceretur: in ipſius humanitate aliqua conditio ſeruitutis manſiſſet. Ijs tamen, quæ hactenus adducta ſunt, placet alia non minoris momenti addere, quibus hoc ipſum magis confirmetur. Primò quidem conſtat definitionem Adriani, & Concilij editam fuiſſe contra Elipandum:

31

certum

certum ergo esse debet, in sensu Elipãndi illam propositionem, *Christus est seruus*, damnatam fuisse: atqui Elipandus cum additamento illam concesit, sicut etiam Christũ esse adoptiuum: ait enim in illa sua confessione, *Sic in Verbo Dei pro suis officijs, diuersa meruerunt vocabula, quæ nequaquam diuiduantur in substantiam. Quoniam sacra Scriptura testatur, pro salute humani generis Deitate exinanita, hominem factum, circuncisum, baptizatum, flagellatum, crucifixum, mortuum, sepultum, seruum, peregrinum, &c.* Concedit igitur Elipandus, cùm additamento prædictam propositionem. Perinde enim est dicere ipsum hominem factum, & seruum, atque seruum secũdum humanitatem, quam assumpsit. Quare Adrian. & Concilium, etiam cum additamento prædictam propositionẽ damnarũt.

§ 2

Adrian.

Preclara testimonia.

Secundò, Adrianus in illa sua epistola post medium ita ait: *Nam & Deus, & homo erat, qui secundum Deum dicebat, Ego, & Pater vnum sumus: & secundum humanitatem Pater maior me est: & tamẽ non ait, Pater Dominus meus est.* Existimat ergo, etiam secundum hominem dicere nõ potuisse, *Pater Dominus meus est.* Et inferiùs non longè à fine docet, descẽsum Spiritus sancti in Christum fuisse secũdum humanitatem, & de eo secundum humanitatem dixisse: Hic est filius meus dilectus. Subiungit deinde Adrianus; *Animaduertite, quia nihil vobis restat, vt secundum diuinitatem tantummodò credatis, dixisse Patrem, Hic est filius meus dilectus, &c.* & replicans Adrianus addit: *Ipse vtique vnus proprius, & dilectus, & non seruus, & adoptiuus.* Et Concilium Francofordiense in illa epistola longè à medio: *Quid est aliud dicere, eandem Virginẽ, adoptiuum, vel seruum genuisse, nisi negare, Deũ illam genuisse? Si Deus generatus est, nequaquã adoptiuus, sed filius,* (intelligit naturalem) *quia alia persona est proprij filij, alia adoptiui filij, vel serui.* Existimat enim, non posse in eadẽ personа manere seruum, & hominem, sicut neque filium adoptiuum Dei, & Deum. Quòd si cum additamento seruus esset, sine dubio in eadem persona manere posset seruus, & Dominus, sicut licèt sine adiectione dici nõ posset Christus creatura, sed cum ea dumtaxat: in eadem tamẽ persona simul esset vtrũque, & paulò post, *Credamus eum Dominum, & non seruum, ipso dicente, Vos vocatis me Magister, & Domine, & bene dicitis, sum etenim: & verum Deum, verumque Dei filium in vtraque natura, diuina scilicet, & humana. Credamus eum omnia velle, quæ meliora sunt, omnia posse, quæ vult. Quis negat, meliorem esse proprietatẽ in filio, quã adoptionem? & dũ omnipotẽs Dei filius nostræ fragilitatis naturam in vnitatem suæ personæ adsumere voluit, vt esset mediator Dei, & hominum: cur non debuit ex meliori filiorum dignitate, & multò excellentiori, nostram sibi in vnitate personæ adsociare humanitatem; quatenus sua gloriosa, & propria nobilitate nostræ seruitutis redimeret ignobilitatem?* Vbi sentit, ipsam humanam naturam ingenuitatem fuisse in Christo consecutam, & â seruitute redemptam nobilitate gloriosa personæ, & in vna persona Dominum, & seruum manere nõ potuisse: sed in vtraque natura proprium filiũ esse: ergo nec secundum humanitatem seruus propriè dici potest. Et Carolus Magnus in epistola ad Elipandum, quæ est in eodem Concilio, in confessione fidei, inquit de Christo: *In forma Dei creator, in forma serui Redemptor.* Qui iuxta phrasim Adriani, cuius verba superiori capite retulimus, Redemptorem, seu Saluatorem seruo opponit. Idem enim reputat esse Saluatorem, & Dominum: refugit ergo etiam cum additamento seruũ appellare, solùmque tribuit ei naturam serui, ideſt, quæ ex se seruilis est conditionis.

Conc. Frãcofordien.

33

Carolus Magnus.

34

Postremò est præclarum Damasceni testimonium tertio de fide, cap. 21. vbi ex professo probat Christum nec ignoratione laborasse, nec naturam seruam assumpsisse. Et parum ante medium, postquam de ignoratione disputauit, subiungit hæc verba de seruitute: *Quin illud quoque sciendum est, eum, ne seruum quidẽ dicere, nobis licere.* Et paucis interiectis: *Nã quemadmodũ de ignorãtia â nobis dictũ est, si exilibus quibusdã cogitationibus, hoc est, subtilibus mẽtis imaginationibus id, quod creatũ est, ab eo, quod increatũ est, seiunxeris: sani seruilis ordinis esset caro, nisi Deo Verbo copulata esset. At cũ semel ei personaliter vnita est, quonã iam pacto in seruilem classem redigetur?* Et vbi ratione efficaci hoc probauit, quam sequenti capite proferemus, colligit hoc modo. *Ex quo perspicuè constat, eum appellatione dumtaxat, ac nomine seruum dici, cùm hæc minime sit: verùm nostra causa serui formam susceperit, ac seruus nobis cum vocatus sit.* Ex quibus verbis Damasceni primò colligitur, nullum genus seruitutis propriè in humanitate Christi mansisse. Namsi aliquod post assumptionem ei conueniret, liceret Christum seruum appellare; neque enim vt seruus propriè diceretur, necessariũ erat, omne genus seruitutis in humanitate illius mansisse. Secundò, si in Christo re vera conditio aliqua veræ seruitutis existeret, nõ solâ voce seruus diceretur, sed re ipsa esset, atqui Damasce. ait, Christum appellatione dumtaxat, ac nomine seruum dici, cùm hoc minimè sit, sicut Adrianus notauit, Christũ dici

Damasc.

Pulchrũ testimoniũm.

35

Nullũ genus seruitutis in Christo post assumptionem manſit.

dici lapidem, leonem, &c. figuratè nimirum, & per allegoriam; ergo nullum ei genus seruitutis conuenit. Tertiò non solùm consequitur ex verbis Damasceni, Christum non esse dicendum seruum absolutè, sed neque cum additamento, *secundum humanitatem*. Nam si cum additamento dici posset, ipsi humanitati conditio seruitutis ineſſet: sed de illa dixit Damascenus: *Seruilis ordinis esset caro, nisi Deo Verbo copulata esset, at cùm semel ei personaliter vnita sit, quonam iam pacto in seruilem classem redigetur?* Fit igitur, vt assumptione ipsa statum ingenuitatis fuerit consecuta: quã Damasceni sententiam in cõmentario illius capit. 21. planè sequitur Clicthoueus, ac multis illustrat.

Nota. 36 Damasc. Clicthou.

Consonat his omnibus idem Dãmasc. lib. 4. de fide capit. 19. ita scribens: *Nam si quæ re vera disiungi nequeunt, hoc est, carnem à Verbo animo, & cogitatione distinxeris, & seruus, & ignarus dicitur: quia videlicet seruæ, & ignorantiæ laborantis naturæ erat: ac nisi caro Deo Verbo copulata fuisset, seruam proculdubio, & ignorans extitisset: verùm ob personalem cũ Deo Verbo vnionem id habuit, vt nec serua esset, nec in ignorantia versaretur: eoq; factum est, vt Patrẽ Deum etiam suum vocarit.* Quasi dicat, Deum vocauit Patrem suum, non Dominũ: id quod cap. 6. ex Adriano, & eodem Damasceno notauimus. Eadem fere verba ex Damasceno transcripsit Nicetas lib. 3. Thesauri capit. 38. numer. 5.

Nicetas.

Rationes eiusdem sententiæ.

CAPVT VIII.

37 VIDEBITVR Alicui fortasse hæc nostra sententia testimonijs solùm, & autoritate niti, nulla autem ratione posse comprobari: mihi verò non solùm videtur, rationem efficacem pro hac sententia suppetere, verùm etiam eam fuisse præcipuum, vel saltem vnũ ex præcipuis fundamẽtis, vt illam Pontifex cum Concilio contra Elipandum definiret. Rationem verò paucis nobis Damascenus, & Concilium Francofordiense indicarunt. Verba Damasceni lib. illo 3. de fide cap. 21. hæc sunt: *Seruitutis enim, ac dominationis vocabula, non naturas indicant, sed ex eorum sunt genere, quæ ad aliquid referuntur: quemadmodum, & paternitatis, ac filietatis voces.* Quibus sanè supponit, non satis esse manere eandem naturam secundùm substantiam, quæ alioquin ex se seruitutis cõditionẽ haberet, vt in omni statu eius seruus dicatur, qui illam habet, sed necessarium esse, manere sub eãdẽ relatione, & habitudine. Quare si relatio seruitutis in ipsa nuda natura secundum substantiam suam intrinsecè fundamentum nõ habet, sed aliquas circunstantias extrinsecas pro fundamento postulat: poterit quidẽ ita manere natura substantialiter, vt ratio seruitutis ei non conueniat, sicut inferius perspicuum fiet.

Dãmasc. Vt seruus quis dicatur, non sufficit habere naturam serui lem, sed etiam alias conditiones seruitutis.

Ex definitione verò, & proprietatibus seruitutis constat, de ratione serui esse, ita sub alterius dominio constitui, vt cum eo nec in bonis, nec in honore, nec in sede communicet. Sic enim definit Aristot. seruum 1. Politicorum cap. 3. dum dicit, ipsum esse alterius. Porrò autem pater dominium etiam habet filij; imò cùm possit instante necessitate filium venundare in seruum, sequitur, non minus habere dominium illius, quàm dominũ ipsum, siquidem totum dominium accepit à patre dominus: tametsi pietas paterna nõ permittat aliqua facere erga filios, quæ dominis concessa sunt. Neque verò ad rationẽ serui satis est, nullum in rebus dominium habere. Nam & filius, qui naturà ingenuus est, nec Patris vllo modo seruus esse potest, antiquissimo iure nullum in rebus dominium habebat, sed omnia illius bona profectitia erant: nam dominium castrensium, & quasi castrensium, & aduentitiorum, iure Cęsarũ introductum est: poterat ergo filius manere in statu filij, etiamsi leges nullum ei dominium concederent; sed omnia bona illius patri aduenirent. Imò verò, etiamsi cõcessum esset patri dominium vitæ filij, vt ipsum occidere posset, cùm vellet, maneret in statu filij, nec serui conditionem cõparatione patris haberet: maneret namque communicatio in bonis, quia futurus erat hæres: & in honore, quia patris honorẽ aliquo modo participaret: quæ à conditione serui aliena sunt. Fundamentum ergo relationis seruitutis nõ est ipsa natura nuda, sed addita negatione communicationis in bonis.

38 Aristot.

Ex hac definitione, & proprietatibus seruitutis, quas nullus inficiatur, euidenter cõsequitur, Christum seruum secundũ proprietatem verè non esse; cùm enim humanitas illius ratione vnionis ipsa Deitate sanctificata, & quasi igne quodam penetrata, strictissimo vinculo, & iure in bonis Deitatis communicauerit, fit, vt sub conditione seruili non mãserit: sed ad statum Deificationis euecta statum ingenuitatis fuerit consecuta: tametsi natura sua in se ipsa inferior, & subiecta manserit Deitati. Quocirca Damascenus loco citato, iacto illo fundamento, vt probet natu-

Quod sit fundamẽtum relationis seruitutis.

39

naturam humanam post assumptionē in seruilem classem redigi non posse, sic arguit. *Nam cùm vnus sit Christus, sui ipsius profecto & seruus, & dominus esse nequit: hæc enim non ex eorum numero sunt, quæ simpliciter dicuntur, sed quæ cum aliquo conferuntur*, id est, non absolutè, sed relatè ad aliquid dicuntur. Subdit. *Cuiusnam igitur seruus erit? Patris ne? ergo non omnia, quæ Pater habet, Filij quoque sunt, siquidem Patris est.* Ac si dicat, seruus alicuius esse debet seruus, relatè enim dicitur: Christus autem sui ipsius seruus esse nequit: intelligit planè secundum eandem naturam: nec Patris esse potest, quia ipse & Pater omnia bona habent communia: Christus enim etiam secundum humanitatem communicat cum Patre in omnibus bonis, ergo Patris seruus esse non potest, atque eadem ratione nequit secundum humanitatem esse seruus sui secundum diuinitatem, quia sicut humanitas habet hāc cōmunicationē cū Patre in bonis, habet etiam cum Filio secundū Deitatem, imò nomine Patris Deus intelligitur, vt communis est tribus personis: nam illius est filius naturalis Christus secundum humanitatem.

Argumentatio Damasc. efficax.

40

Triplex cōmunicatio humanitatis cū Deo

Est autem triplex in bonis communicatio humanitatis Christi cum Deo. Prima, cæterarumq; fundamentum, in eo posita est, vt in ipsa humanitate habitet omnis diuinitatis plenitudo corporaliter, id est, verè secundū essentiam, non solo affectu, & participatione, ipsaque sit vnctio, qua delibuta humanitas Verbi deificetur, & sanctificetur: & ideò Christus, id est, vnctus oleo iustitiæ, præ alijs consortibus dicatur. Sic nobis tradidere sunt sancti Patres antiqui, Dionys. Alexand. in epist. ad Paul. Samosat. quæ est in Hoplotheca nostri Turriani, Nazianz. orat. 56. quę est 4. de Theologia n. 93. & in orat. 42. quæ est 2. in Paschate, vbi affert figurā Agni Paschalis, & orat. 51. quæ est 1. ad Cledon. Hilar. 7. lib. de Trinit. post med. explicās illud Ioan. 10. *Quē Pater sanctificauit*, Cyril. lib. 4. in Ioan. c. 29. & in lib. ad Theodos. de recta fide post med. explicans quare Christus dicatur, & in scholijs de Incarnat. Vnigen. c. 12. Basil. in illud Psal. 34. *Propterea vnxit te Deus*, Gre. Magn. lib. 9. epistolarum epist. 61. post med. illius, Damasc. lib. 3. de fid. c. 3. Elias Cretēs. in orat. 1. Nazianz. in illa verba, *Ac dæmones quidem, &c.* Athanas. orat. contra Arrianos post 4. ferm. quæ est in illa verba, *Ex Deo Deus est Verbum*, vbi ita scribit, *Ego enim sum chrisma*, loquitur Verbum Dei, *siue vnctio: Christusque siue vnctus homo, qui à me assumptus est.* Idē videtur asserere Fulgē. lib. 3. ad Trasi mundum cap. 13. & lib. de gratia Domini nostri Iesu Christi c. 10. Demum nostrū Concil. Francof. in prædicta epist. col. 7. vbi Iesum appellat natura vnctum, cęteros autem vnctos dono gratiæ. Ideoq; Augustin. in Enchiridio appellauit gratiam Christi naturalem, quia vt ait Dionysius Alexandrinus, ipsa re, & natura sanctitatis sanctificabatur, id quod fusiùs explicauimus, disp. 41. capit. 4. fuit ergo hæc prima bonorum communicatio, cæterarumque fundamentum.

Prima.

Dionys.

Nazianz.

Hilar.

Cyrill.

Basil.

Gre. Mag. Damasc. Elias. Athanas.

41

Fulgent.

Concil. Francof.

Augustin.

Dionys. Alexād.

Secunda verò cōmunicatio humanitatis Christi cum Deitate in bonis, quæ statui seruitutis conuenire nequit, in eo consistit, vt ipsa Deitate sanctificata, sicut dictū est, digna reddatur sede maiestatis, & eodem cum ipso Deo cultu adoretur: est autem appositissimum exemplum coniugij corporalis quod suapte natura talis virtutis est; vt si aliquis ducat vxorem, quā antea seruā, & ancillam habuit, iam deinde illa dignitatem matrimonij euecta, absq; alia lege, aut pacto, iure ipso coniugij libera, & ingenua permaneat. Ita affirmat Leo I. in epist. ad Rusticū cap. 4. his verbis. *Nō omnis mulier iuncta viro vxor est viri: nec omnis filius hæres est patris. Nuptiarum autē fœdera inter ingenuos sunt legitima.* Et ratio est manifesta: Ita enim arctū est vinculum coniugij vt duo sub eodē thalamo cōmorentur, & eodē titulo, & nomine gaudeant honoris, Regis videlicet, aut Imperatoris, &c. atque postquā consummatum fuerit matrimoniū, dicātur vna caro: multò igitur maiori ratione vnio hypostatica cum persona diuina, quæ nō affectu, sicut matrimonium, sed substantialiter vnit extrema, eam vim habebit; vt naturam cōditionis seruilis ingenuam efficiat, & liberam, siquidem illam ita deificat, & ipsa Deitate quasi igne quodam penetrat, vt in eandem sedem, & gloriam ascisca, & eiusdem nominis, & personæ efficiat participem.

Secunda.

42

Leo. I.

Hanc communicationem honoris, & sedis, expresserunt nobis multi Patres. Leo Primus in sermone 1. ascensionis, *Et re vera* (inquit) *magna erat, & ineffabilis causa gaudendi, cum in conspectu sanctæ multitudinis, super omnium creaturarum cœlestium dignitatem humani generis natura conscēderet, superegressura Angelicos ordines, & vltra Archangelorum altitudines eleuanda, nec vllius sublimitatibus modum suæ prouectionis habitura, nisi æterni Patris recepta consessu, illius gloriæ sociaretur in throno, cuius naturæ copulabatur in Filio.* Idē habet Chrysost. tom. 3. serm. de Ascens. vbi ait, naturam humanā in Christo ad sedē Dominicā eleuatā fuisse. Quod verò ait, id meruisse, impro-

Leo I.

43

Chrysost.

Nota.

priè

priè eſt intelligẽdũ, vt vulgò dici ſolet, nec enim propriè meruit vnionẽ, per quã ſedem Dominicã adepta eſt. Et Cyrillus in apologetico pro 12.capitibus, in defenſione octa ui anathematiſmi docet, humanitatem cum Verbo vna, & eadẽ cõſidentia, non pluribus adorari: vt lib.1. de adorat. diſp.4. c.5. vidimus: hoc eſt, eandem eſſe ſedem Dei, & Agni. Demum Damaſc. lib.4. de fide cap.2. explicans hanc humanitatis ſeſsionẽ ad dexteram Patris, ita loquitur. *Quocirca per paternæ dextræ vocabulum, nihil aliud ſignificamus, quã diuinitatis honorem, atq; gloriam: in qua cùm Dei Filius, vt Deus, eiuſdemq; cum Patre ſubſtantiæ, ante ſæcula eſſet, ad extremum incarnatus, corporeoq; modo conſidet, in eandẽ nimirũ gloriã aſcita ipſius carne: vna etenim, eademq; cum ſua carne adoratione, ab omnibus rebus conditis afficitur.* Multò ergo altiùs Chriſti humanitas in throno Deitatis copulata eſt, quàm vxor mariti throno cõiuncta. Humanitas enim in eadem ſede cum Deo poſita eſt, vxor verò non in eadem ſede, ſed ſub eodem thalamo collocata.

Damaſc.

44

Tertia cõmunicatio.

Tertiò, ſicut in matrimonio vxori communicatur dignitas nominis, quo maritus inſignitur: nam vel Duciſſa, vel Regina, vel denique Imperatrix cognominatur, iuxta varias dignitates mariti, vt dicitur in authẽtica de Conſulibus §. *Si autem vxor*, collation.4. & in lege *mulieres*, C. de dignitatibus lib.12. & in noſtro regno l.9. tit.1. partit.2. & ideò nõ poteſt ſub ſeruili conditione manere: ſic etiam humanitas Deitatis nomen multò altiori ratione fuit cõſecuta. Nã homo ille nõ diuinus, ſed Deus, & θεάνθρωπος *theãthropos*, dicitur, id eſt, Deus homo. Sic appellauit Iacobus Billius in Scholijs in orationem 36. Nazianz. n.90. quod Scholion fatetur ſumpſiſſe ex Elia Cretenſi. Dicitur etiam ὁμόθεος *homotheos*, id eſt, ſimul Deus, ſicut ipſum nuncuparunt Gregor. Nazianz. orat.2. de Paſchate, quæ eſt 42. & Damaſc. 4. de fide cap. 19. longè ante medium. Quam vocem Billius in vtroq; Patre nõ rectè transfert, *diuinitatis ſocia*. Nam ſi reddas verbum ex verbo, denotat idem, quod Latine, *ſimul Deus*, quæ vox plus quã ſociã Deitatis ſignificat: rectius ergo vertiſſet *ſimul Deus*. Hanc communicationem dignitatis in nomine notauit rectè Fulgent. lib.3. ad Thraſimundum cap. 13. vbi ait. *Qualiter autem homo ille habere potuit Dei nomẽ, niſi quoniam à Deo ſuſceptus, vnã cum eo poſſedit nominis dignitatem?* Parum autẽ obſtat, quod hęc nominis cõmunicatio ſolũ fiat inter concreta: nã & ipſum cõcretũ humanitatis ſcilicet, *homo*, pro natura ipſa in cõcreto ſupponi, plane indicat Fulgentius, cũ ait, hominẽ ſuſceptũ vnam cum Deo poſſediſſe nominis dignitatẽ: & ratione hoc ipſum probauimus in ſuprà diſputat.63. capit. 4. Quare negandum nõ eſt, naturã humanã in Chriſto dignitatem nominis fuiſſe conſecutam, altiori quidẽ ratione, quã vxori iure coniugij dignitas nominis mariti cõmunicatur. Denique ſi maritus iure coniugij carnem vxoris, vt propriã habet, & eam nutrit, & fouet, ad Epheſ. 5. multò maiori ratione Deus humanitatis carnem, & oſſa ſua appellabit & vt propria diliget, & fouebit: fortius ergo eſt vinculum vnionis in perſona, quàm vinculum coniugij, vt humanitatem aſſumptam ingenuam, & liberam hoc ipſo efficiat, ſicut & vinculum matrimonij vxorem liberam reddit.

Iacobus Billius.

Gregor. Nazianz.

Fulgent.

Occurrit obiectioni.

45

Paul. ad.Eph.5. Deus humanitatẽ ratione vnionis vt propriãhabet

Cùm igitur nomen ſeruus ex eorum numero ſit, quæ non abſolutè, & ſecundùm ſubſtantiam, ſed relatè dicuntur: & fundamentum huiusrelationis, non ſit nuda natura, ſed aliæ etiã circunſtantiæ hactenus explicatę, & illæ in Chriſti humanitate non mãſerint: fit, vt humanitas Chriſti, relationem ſeruitutis ad Deum non habuerit. Hanc noſtram rationẽ paucis indicauit Adrianus in illa ſua epiſtola ante mediũ, cũ ait. *Nunquid docuerũt ſancti Patres Eccleſiæ cum ſeruum, vel adoptiuum prædicare cum vniuerſalis Eccleſia Euangelicis, atque Apoſtolicis imbuta lucidiſſimis documentis Deũ, ac Dominum ſuum totis medullis cordis, tota animi deuotione, in dextera eum Patris profitetur ſedentem?* Vbi ex communicatione in ſede, & honore, colligit Põtifex, eũ ſeruũ Dei non eſſe. Et Conc. Franc, in epiſtola citata aliquantulum ante finẽ. *Intelligite in hac profeſſione veſtra, duplices diabolicæ fraudis latuiſſe dolos, dum & Dominũ noſtrũ Ieſum Chriſtum, quem Deũ colimus, & adoramus, ſeruũ prædicatis, & adoptiuum.* Sentit ergo Conciliũ, ſtatũ ſeruitutis cum adorationis, & honoris communicatione pugnare: & ita eum, quem vt Deũ adornamus, ſeruum etiam ipſius Dei eſſe nõ poſſe. Nec ſolùm ratio prędicta probat, Chriſtum abſolutè ſeruum dicẽdum non eſſe, verùm etiam nec cum additamento illo, *ſecundum humanitatem*. Mõſtratum namque hactenus eſt, nullam ſeruitutis cõditionẽ in Chriſti humanitate mãſiſſe: optimè igitur Damaſ. lib.illo 3. de fide c.21. in fine dixit: *Iy autem, qui ſeruum eum dicunt, vnum Chriſtum inſtar Neſtorij in duos diuidunt.* Ac ſi diceret, ex eorum ſententia manifeſtè deducitur, Chriſtum in duas perſonas ſoluendum. Nam in vna perſona eius humanitas ſub cõditione ſeruili nõ potuit manere: eo quòd habuit in bonis, nomine

46

Verba Adriani.

Cõc. Frã.

Damaſ.

mine, & honore eã cõmunicationẽ, quæ cũ ſtatu ſeruitu: is omnino pugnat: vt autẽ diſput. 89. cap. 8. notabimus, illi, qui Chriſtũ ſeruum, aut adoptiuum cũ Elipãdo dicebãt, cum Neſtorio perſonas in Chriſto non diuidebant, ſed ex eorum ſententia prædicta diuiſio apertè ſequebatur.

Porrò contra aliquos, qui concedunt hãc propoſitionem, *Chriſtus eſt ſeruus*, cũ illo additamento, *ſecundũ humanitatẽ*, negãt autem, abſolutè: facilè probare poſſumus, abſolutè concedendã eſſe, ſi ſemel cũ additamẽto illo admittatur: nã vt oſtendimus diſp. 66. c. 2. ſi ſemel hæc propoſitio cenſetur vera, *Chriſtus in quantum homo eſt creatura*, abſolutè, & ſine additamento concedi debet. Sic enim vniuerſim verum arbitror, quoties par
Notã. 48 ticula *In quantũ*, non eſt particula Secundũ quid, nec determinat partẽ aliquã integrantem. Eſt autẽ nihilominus peculiaris ratio in illa propoſitione, *Chriſtus incipit eſſe*, hæc enim cum additamento, *ſecundum humanitatẽ*, concedi debet, non tamen abſolutè: nam terminus ille *eſſe*, in priori propoſitione ſumitur pro eſſe Dei, in poſteriori verò pro eſſe humano. Similiter & illa propoſitio, *Chriſtus eſt ſubiectus ſibi, vel eſt ſibi Deus*, abſolutè vera non eſt, cũ determinatione autẽ debet concedi, vt in 1. cap. notauimus: in reliquis tamen videtur abſolutè concedenda propoſitio, quæ cum additamento conceditur: in qua voces naturarum ih Chriſto inuicẽ prædicãtur, vt fuſius in ea diſp. explicatum eſt.

Obiectio. Sed obijciet aliquis. Hæc propoſitio, *Chriſtus eſt ſeruus*, abſolutè denotat, Chriſtum ſecundũ totum, quod habet, eſſe alterius, tanquã domini: atqui non eſt alterius, vt domini ſecundũ diuinitatem, ergo abſolutè non eſt dicẽdus ſeruus. Nam ſeruus ille dicitur, qui ſecundum totum, quod habet, alterius eſt, etiam ſi cum additamento rectè dici poſſet ſeruus ſecũdum humanitatẽ: quia quidquid eſt, ſecundũ illam, alterius eſt. Reſpon
Solutio. deo, ſicut creatura dicitur, quæ ſecũdum ſe totam de nihilo à Deo producitur, & licèt
49 Chriſtus, ſecundum totum, quod habet, nõ ſit de nihilo productus, nihilominus dici poteſt creatura, quia ſenſus eſt: Chriſtus eſt aliquid, quod ſecundum ſe totum de nihilo producitur: ita etiam dici poſſet ſeruus abſolutè, ſi cum additamento diceretur, quia ſenſus eſſet, Chriſtus eſt aliquid, quod ſecundum ſe totum alterius eſt.

Explicantur teſtimonia Scripturæ, quæ Elipando fauere videntur.

CAPVT IX.

RELIQVVM Eſt, vt ſiqua ſunt teſtimonia, quæ Elipandi ſententiam adſtruere videntur, in bonũ ſenſum interpretemur. Sunt autẽ in primis teſtimonia veteris Teſtamenti, in quibus Chriſtus propheticè dictus eſt ſeruus, Pſ. 115. *O Dñe, quia ego ſeruus tuus ſum, &c.* & Pſ. 85. *ſaluũ fac filiũ ancillæ tuæ*, Iſai. 44. *Noli timere ſerue meus Iacob*, quos tres locos à Elipando adducit Adrianus in ſua epiſtola. Eodem modo appellatur Eſai. 42. & 43. 52. & 53. Zachariæ 3. quæ omnia teſtimonia interpretatur Hieronymus de Chriſto. Adde illud ad Philip. 2. vbi de Filio Dei carnẽ aſſumenti dicitur, *Formam ſerui accipiens*.

Pſal. 115. Pſalm. 85. *Iſai.* 44. 42. 43. 52. & 53. *Zachar.* 3. *Philip.* 2.

Hæc tamẽ Scripturæ veteris teſtimonia explicanda ſunt, ſicut illa priora Adrianus intellexit, nẽpe de Chriſto, tropicè tantũ, & figuratè, vt latè ex ipſo retulimus c. 6. huius diſputationis. Affirmat nãque Adrianus, in veteri Teſtamento hoc tantũ modo Chriſtũ fuiſſe ſeruũ appellatum, nunquã tũ in nouo Teſtamento, vt ibidẽ etiam oſtẽdimus. Nec verò Hieron. locis citatis docet, horũ teſtimoniorũ appellationem ſecundũ proprietatẽ Chriſto cõuenire, ſed illa de Chriſto ſpiritu prophetico dicta fuiſſe, quod lõgè diuerſum eſt: nã eodẽ ſpiritu dictus eſt lapis, Eſai. 8. & 28. & tũ lapidis nomen ſecũdũ proprietatẽ ei non conuenit, quia ſolo nomine lapis dicitur. Adrianus verò fatetur in illa ſua epiſtola, non alio modo Chriſto nomen ſerui, quã lapidis, & leonis conuenire, tropicè nimirum & figuratè. Conſonat Damaſc. 3. illo lib. de fide c. 21. cũ ait, Chriſtũ appellatione dũtaxat, & nomine ſeruum dici, cùm tamen non ſit. Quia formam ſerui accipiens, nobiſcum ſeruus appellari dignatus eſt. Eodem modo propter naturã ſerui dictũ fuiſſe ſeruum, notauit Adrianus loco allegato.

50 *Adrian.* Quomodo ſunt intelligenda loca, quæ de Chriſto vt ſeruolo qui videntur.

Eſai.

Damaſc.

Et quod mirãdũ eſt, Theodorus, Neſtorianus cũ eſſet, in impugnat. 6. anathematiſmi Cõcil. Alexãd. vt eſt in lib. Cyril. ad Euop. docet, humanitatẽ appellari à Paulo formam ſerui in ipſa aſsũptione, quia aſsũptio præcedit vnionẽ; intelligit natura, & ratione: poſt vnionẽ verò nõ vltra locũ habere nomẽ ſeruitutis, ſubdit rationẽ. *Si enim, inquit Apoſtolus de iuſtis hominibus, Iam non eſt ſeruus, ſed Filius, & Dñs ad diſcipulos, Nõ dixi vos ſeruos, ſed amicos: multòmagis initiũ noſtræ naturæ, per quod & nos adoptionis donũ aſſecuti ſumus, à ſerui cognominatione liberatum eſt.* Iã ergo exiſtimat, peracta aſſumptione, cõditionẽ ſeruitutis in humanitate Chriſti nõ permãſiſſe, nec à Paulo tali nomine fuiſſe appellatam, niſi in ipſa aſſumptione. Addit tũ, à Prophetis hoc nomen

Theodor.

Cyrill.

51

mẽ illi fuiſſe tributũ. Reſpõdens autẽ Cyril. hoc ſolũ contendit, quod anathematiſmo illo fuerat definitum, nempe Verbum diuinum non eſſe dicendum Dominum Chriſti, nec infantis illius, quia autinepte diceretur, aut induceretur diuiſio, vt cap. 1. notaui.

Cæterũ verba, quæ illicò ſubdit Cyril. difficiliora videntur, ait enim: *Tametſi ſecundũ naturã propriam liber ſit, vtpote Deus, & ex Deo: verumtamen tanquam propriam habens propter exinanitionis menſuram, tributorum exactoribus ſubditus erat, atque adeòſi quis dicat, ſeruum eum appellari propter vocem ſanctorum Prophetarum, nullo modo offendi decet.* Verũ ſi rectè ea expẽdantur, nullo modo Elipando fauere poſsũt, ſolũ enim docet, Chriſtũ à Prophetis ſeruũ appellatũ, propter exinanitionẽ, & quia ſub tributis factus eſt. At Adrian. & Damaſ. non negant à Prophetis hoc nomine nuncupatũ, ſed ſeruitutẽ ipſi revera conuenire. Nam cũ aſſeratCyril. ideò ſeruum appellatũ, quia ratione carnis aſſumptæ ſub tributis fuit; ſentire non potuit, revera ſtatum ſerui illi conueniſſe, ſed ſolo nomine ſerui fuiſſe appellatum, nam Matth. 17. dixit Chriſtus Petro, ſe liberũ eſſe à tributis, ſed ne ſcandalizarẽtur exactores, ſoluere voluiſſe: hac ergo ratione ſolo nomine ſeruus fuit dictus.

52 Explicantur verba Cyrilli.

Matt. 17.

Vigil.

Hoc eodem ſenſu Vigil lib. 5. contra Eutychetem col. 8. qui eſt tomo. 5. Biblioth. ſacræ, de Chriſto ait, iure dici ſeruũ, electũ, &c. Cyril. lib. 9. Theſ. c. 3. parũ poſt initium ſic loquitur, *Tunc igitur & Dominus & Chriſtus fit, quando homo factus, & Ieſus, & ſeruus vocatus eſt.* Et Nazianz. orat. 1. quæ eſt 1. Apologia circa finẽ illius, inter multas alias Chriſti appellationes ponit nomẽ pacis, iuſtitiæ, ſanctificationis, redemptionis, hominis, ac ſerui. Hoc idem Elias ibidem dixit. Verũ vt iam notaui, hi autores vocem ſerui Chriſto tribuunt, quam nos non negamus, eo tamen modo, qui ſuperiùs explicatus eſt.

Cyrillus.

Nazian.

Elias.

Adphi. 2.

De teſtimonio autem ad Philip. 2. *Formam ſerui accipiens*, dicimus eo nihil probari: ibi enim Paulus non vocat ſeruum Chriſtũ, ſed ait formam ſerui accepiſſe: quod lõgè diuerſum eſt. Quid verò nomine formæ Paul. intelligat, non eodẽ modo explicant Patres, Dionyſ. Alexand. in epiſt. contra Paul. Samoſat. quã è Græco tranſtulit noſter Franciſcus Turrian. & habetur in ſua Hoploth. in prin. reſpondens ad 7. quæſt. ita ſcribit. *Ne putaretur* (ſcilicet Filius Dei) *accepiſſe ſeruum aliquẽ, ſubiungit* (ſcilicet Paulus) *multos, inquiens, In ſimilitudinem hominum factus: & poſtquã lauit pedes Apoſtolorũ, ponit linteũ, formam, & habitũ ſerui: & accipit veſtimenta ſua, & erudit nos myſticè inquiens, Scitis quid fecerim vobis? &c. Quo modò ergo, quod eſt exẽplũ, vocaretur ſeruus, qui per ſe eſſet? formam enim ſerui, & habitum oſtendit: & hoc dicit, Dedi vobis.* Hæc Dionyſ. quibus intelligit, formã ſerui fuiſſe nõ ipſam naturã humanã, ſed exẽplũ, & miniſteriũ illud ſerui, quod in Cœna Chriſtus exhibuit. Eſt autẽ hæreticorũ hæc interpretatio. Primùm quidẽ Marcioniſtarũ, vt affirmat Chryſ. in hom. 7. in epiſt. ad Philip. in illaverba citata, cũ enim catholici eos vrgerent hoc teſtimonio, vt faterentur Chriſtũ verè naturam humanã ſumpſiſſe, ipſi explicabant de exẽplo, & apparentia ſerui: negabant enim, verã humanitatẽ à Verbo ſũptã fuiſſe. Deinde fuit hæc interpretatio Apollinariſtæ cuiuſdã, vt teſtis eſt Ambr. lib. 7. epiſt. 47. Demũ eandẽ ſecutus eſt ipſe Ambroſ. in cõmẽtarijs illius loci, vbi exinanitionem, qua ſe humiliauit Chriſtus, non refert ad incarnationẽ ipſam, ſed ad paſsionẽ, hoc modo, *Qui cùm in forma Dei eſſet*, id eſt, cũ diuinis ſuis operib⁹ in ſua humanitate, præferret diuinitatis potentiam, & maieſtatẽ, ſuſcitans mortuos, illuminãs cæcos, &c. *ſemet ipſum exinaniuit*, id eſt, eãdẽ humanitatẽ tẽpore paſsionis exinaniuit, quo ſpeciẽ peccatorum præſetulit. Ambroſiũ in commentarijs ſequitur Eraſmus.

53 Dionyſ. Alexan.

Reijcitur talis expoſitio.

Chryſoſt.

Ambroſ.

54

Hæc igitur expoſitio amplectenda nõ eſt. Sed cũ eodem Ambroſ. & Chryſoſt. locis citatis, & Baſil. lib. 1. aduerſus Eunomiũ poſt med. Cyril. lib 2 in Ioann. c. 3. & epiſt. 1. à medio, & alijs Græcis in eum locum, formã apud Paulum debemus intelligere verã naturam, non opus. Nam vt ait Chryſoſtom. forma Græce μορφὴ *Morphi*, nunquã in Scriptura ſignificat opus, vel ſpeciẽ. Quare licèt Petrus & Paulus opera fecerint diuina, ita vt ab omnibus dij exiſtimarẽtur, Act. 3. & 4. dici nõ poſſunt, in forma Dei fuiſſe. Ait ergo Paul. Chriſtũ, qui erat in forma Dei, id eſt, verus Deus, verã in ſe habens Deitatem, quæ eſt forma, & natura Dei, aſsũpſiſſe formã ſerui, id eſt, naturã humanã, ſeruilis ex ſe cõditionis, & abiectæ. Cõtextus autẽ hoc modo debet ordinari, vt ex Aug. lib. 2. cõtra Maximinũ c. 5. tract. 17. in Ioã. in fine colligitur. Dixerat Paul. quærenda nobis eſſe in charitate, & humilitate, nõ tam quæ noſtra ſunt, quã quæ aliorũ: adducit ergo exemplũ Chriſti, dicens, *Hoc ergo ſentite in vobis, quod & in Chriſto Ieſu*, id eſt, talẽ affectũ in vobis habete erga alios, qualem Chriſtus habuit, *Qui cũ in forma Dei eſſet, non rapinã arbitratus eſt, eſſe ſe æqualẽ Deo, ſed ſemetipſum exinaniuit, formã ſerui accipiẽs*, hoc eſt, qui cũ in natura diuina verus eſſet Deus, nec hoc putaret arrogãter vſurpatũ, ſed ſuapte natura ſibi cõuenire, nihilominus ſe ipſum exinaniuit, non amittens

Ambroſ.

Chryſoſt.

Baſil.

Cyril.

Vera loci explanatio.

Act. 3. & 4.

Auguſt.

55

ſumittēs quod erat Dei, ſed ſumēs quod non erat, in quo fuit exinanitus, & humiliat⁹ De⁹, vtſcilicet fieret homo naturæ ſibi inferioris, ſeruilis quidē exſe cōditionis, *In ſimilitudinē hominū factus, &c.* nō quia nō eſſet verus homo, ſed quia in aliquo ſolū habuit ſimilitudinē hominis, nō veritatē, vt ꝙ naſceretur ex ſemine viri, & cū peccato. Sicut rectè notarūt Chryſ. & Amb. epiſt. citata. Sic etiā Paul. ad Rom. 8. dixit, *Deus mittens Filium ſuum in ſimilitudinē carnis peccati*, & ad Hebr. 4. *Tentatum per omnia pro ſimilitudine abſque peccato.*

Chryſoſt. Ambroſ. Rom. 8. Hebr. 4.

Græci aliter interpretantur cū Chryſoſt. illud, *Non rapinā arbitratus eſt, ſed ſemet ipſum exinaniuit.* Vt ſit ſenſus, nō dubitauit diuinitatē ſuā diſſimulare, & celare, cū ſciret, non ex raptu ſibi cōuenire, ſed propriā eſſe. Nā propria facilè celari permittimus, quia cùm
56 volumus, in mediū proferimus: ea verò, quæ ex raptu habemus, non diu permittimus celari, ne ſi diu celētur, perdātur nobis, & pereant. Hoc modo particulā *ſed* referūt Græci ad illud, *Non rapinam arbitratus*, ac ſi dicatur, ſed potius vt rē propriā celari voluit. Aug. verò refert ad illud, quod præceſſerat, *Qui cū in forma Dei eſſet, &c.* ita vt pro *ſed* aduerſatiua *nihilominus* ponat, vt ſuprà explicatū eſt. Quę expoſitio nobis magis probatur. Ad noſtrum verò inſtitutum ſolū pertinēt illa verba, *Formam ſerui accipiens*, ex quibus nihil cōtra nos Elipandus probare poteſt. Neque enim Paul. dixit, Filiū Dei factum eſſe ſeruū, ſed formā ſerui accepiſſe, id eſt, naturā, quæ ex ſe ſeruilis erat conditionis, vt docuit Damaſc. locis allegatis. Rectè autē dicitur forma ſerui, hoc eſt, ſeruilis conditionis, etiā ſi ratione vnionis ſub ſeruitutis ſtatu, & cōditione nō manſerit. Quare vt Eraſmus defenderet, Chriſtum ſeruum non fuiſſe, non debuit expoſitionē cōmentariorum Ambroſij probare. Contrà etiam Adamus in eum locū lapſus eſt, cū aſſeruit, Chriſtum vere, & propriē dici, & eſſe ſeruum, vt textum Pauli de natura ſerui, non de ſola ſpecie, & figura ſerui interpretaretur. Poteſt enim rectè de natura ipſa ſerui intelligi, ita tamen, vt ſub ſeruili conditione non manſerit.

Damaſce.

Reprehenditur Eraſmus, & Adamus.

Teſtimonijs Patrum, quæ Elipando videntur cōſentire, reſpondetur.

CAPVT X.

57 NONNVLLA etiā Patrū teſtimonia, quæ Chriſto ſecundū humanitatem ſeruitutē tribuere videntur, in bonū ſenſum explicanda ſunt. Cū enim de mente Concilij, & Adriani manifeſtè nobis iam cōſtet, cætera Patrum teſtimonia aut nullius roboris nobis eſſe debent, aut in bonum ſenſum exponenda erunt. Primum eſt Ambroſ. libr. 5. de fide c. 6. vbi ſic ait, *Non ergo præiudicet* (ſcilicet Chriſto) *quòd ſubiectus dicitur, cui non præiudicat, quod ſeruus legitur.* Id ipſum ex profeſſo tractat. 7. lib. epiſtolarum epiſt. 47. ad Irenæum cōtra quendā Apollinariſtā, qui ęquo animo audire non poterat, Dominū noſtrū Ieſum Chriſtū pro nobis in carnis aſſumptione ſeruitutē accepiſſe, vt ipſe Ambr. ibidem refert, contra quē in hunc modum ſcribit, *Statim reſpondi, quòd eum virus infecerit Apollinare.* Non igitur damnaret Ambr. noſtrum Elipandū, qui non ſolùm audire, ſed docere etiam auſus eſt, Chriſtum in ipſa carnis aſſumptione ſeruum verè, & propriè factum fuiſſe, & in præfat. Pſal. 35. de Chriſto inquit, *Ex vtero idem ſeruus exiit, & Dominus.* Reſpondeo primū, Ambroſ. lib. 5. de fide c. illo 6. id ſolū dicere voluiſſe, quod nos libenter concedimus, nimirum Chriſtum ſeruum appellari, at ipſum eſſe verè, & propriè ſeruum non docet. Deinde in illa epiſt. non cōtēdit 58 Ambroſius verba explicantur Ambroſ. contra illum Apollinariſtā probare, Chriſto verè, & propriè conditionē ſeruitutis conuenire, ſed veram hominis naturā nobis conſubſtantialem à Verbo aſſumptā fuiſſe. Ille nāque hæreticus affirmabat, Verbum & carnē vnius eſſe in Chriſto ſubſtantiæ, dedignabatur autem audire, Chriſtum eſſe ſeruum, quia nolebat cōfiteri in Chriſto naturā hominis ſeruilē, non quia de cōditione ſeruili humanitatis in Chriſto aliquid aſſereret. Hanc ſolutionem videor mihi colligere ex Adriano in epiſt. allegata, vbi poſtquā ad teſtimonia veteris Teſtamenti reſpōdit, ſubiungit, *Quod quidlibet catholicorum̄ horum huius prophetæ myſterium ſus. quemadmodū in quodam libro de Incarnatione Domini beatus Ambroſius ſimile quid dixerit, propter eos videlicet hæreticos, qui phantaſticum, aut etiam ſemiplenum Dominicum corpus ſacrilego ore ſuſurrant.* Cōſtat autē, Apollinariſtas in eo errore fuiſſe, vt aſſererēt carnē Chriſti ſine anima fuiſſe, nec nobis conſubſtantialē. Cū igitur Ambroſ. vel alij Patres contra hæreticos Chriſtum ſeruum appellant, non tam conditionē ſeruitutis, quàm veram humanitatē illi tribuūt. Teſtimoniū Ambroſij, quod citat Adrianus, inuenire non potui, ſed eodem modo prædicta intelligenda ſunt.

Ambroſ.

Adrianus.

Secundò afferri poteſt pro Elipandi ſentētia Aug in epiſt. 178. circa finē, quæ eſt altercatio quædam cum Paſcentio Arriano in modū dialogi, in qua arbiter eſt Laurētius, ibi enim de Chriſto ſic ait, *In qua tū infirmi-* 59 *Auguſt.*

tate (ſcilicet cărnis) *non ſolùm ſubditum, ſed & ſeruum euidentiſsimè confitemur, ipſo dicente in prophetia ad Patrem Pſal. 115. O Dñe, quia ego ſeruus tuus, ego ſeruus tuus, & filius ancillæ tuæ.* Reſpondeo, ſicut ſuprà, cum Aug cõtroueſiam hăberet cum Arriano aſſerẽte Filiũ ſecundũ propriam naturam Verbi eſſe minorem, creaturã, & ſeruum, ſufficiebat ei probare, ſecundũ naturam Verbi eſſe Patri ęter no ὁμοούσιον *Homouſion*, id eſt, conſubſtãtialẽ, etiam ſi ſecundum eam, quam in tẽpore aſſumpſit, eſſet ſeruus, & ſubiectus Patri, non curãdo interim, an ſecundum proprietãtem ei ſeruitutis conditio conueniret. Idẽ reſpõderi poteſt ad teſtimonium Hilarij, qui 11. Trinit. longẽ ab initio nil aliud contrà Arrianos contendebat. Eodem modo dicendũ eſt de Cyril. qui 12. lib. Theſ. c. 15. verſus finem inquit, *Ipſe* (ſcilicet Filius Dei) *Dominus ſecundum naturam, quia Deus: ſed ſeruus factus eſt, quia verè homo.* Et de Athanaſ. orat 3. contrà Arrianos longè à princip. cũ ait: *Quatenus in confeſſo eſt, eum* (ſcilicet Chriſtum) *hominem eſſe factum, nihil diſcriminis attulerit, ſiue genitus, ſiue factus, ſiue conditus, ſiue fictus appelletur, ſiue item ſeruus, ſiue filius ancillæ.* Et infra, *Omnes iſtiuſmodi voculæ in rationem humanitatis bene, & propriè competunt: illaque omnia non ſubſtantiam Verbi, ſed hominem ipſum fuiſſe demonſtrant.* Eodem ſenſu loquitur in orat. 2. contra Arrianos poſt decem folia.

Exponuntur Aug. & alij Patres.

Hilar.

Cyrill.

60 Athan.

Alij etiam Patres diſputantes contra Neſtoriũ dicunt, Verbũ factũ fuiſſe ſeruũ. Sic loquitur Theodor. Ancyręe Epiſc. in hom. quę refertur in 6. to. Cõc. Epheſ. c. 9. poſt med. illius, & in appendice 5. ad tom. 6. illius Cõc. c. 2. circa med. & Acacius Epiſc. Melitẽſis in alia hom. quæ habetur. 6. to. c. 11. Cæterũ hi omnes vt probent veram in Chriſto naturã humanam, ſolùm ad ſubiectionem, & obediẽtiã attẽdẽtes, non dubitarũt appellare Chriſtũ ſeruũ, nihil interim curãtes, an conditio ſeruitutis, quæ ingenuitati opponitur, verè, & propriè in humanitatẽ Chriſti cõueniret.

Theod. Cõc. Eph. Acacius.

Subiectio, & obediẽtia nõ cõſtituũt ſtatuum ſeruitutis.

Hac etiã eadẽ ratione S. Th. in hac q. ar. 1. ad 2. docuit, Chriſtũ dici poſſe ſeruũ, cũ tñ ſola obedientia, & ſubiectio conditionẽ, & ſtatum ſeruitutis non conſtituat: vt planè definit Conc. Franc. in epiſt. ad Epiſc. Hiſp. his verbis. *Et ſi eum* (ſcilicet Chriſtum) *Prophęta ſeruum nominaſſet, non tamẽ ex conditione ſeruitutis, ſed ex humilitatis obedientia, qua factus eſt Patri obediens vſque ad mortem*, vbi non dicit S. Tho. Chriſtum propriè dici ſeruũ, ſed ſuppoſitum vniuerſim propriè poſſe vocari ſeruũ, nõ naturã, & hinc colligit, nihil obſtare, quominus Chriſtũ dicamus ſubiectũ, vel ſeruũ ſecundũ humanãnaturã: argumentũ

Conc. Frã.

61 verò cõtendebat, Chriſtũ non poſſe dici ſeruum, quia eius humana natura non poterat dici ſerua: vtrũ verò nomen ſeruitutis propriè conueniat Chriſto ſecundum humanã naturã, an non, minimè curat S. Tho. & ita in 3. d. 10. q. 2. ar. 2. q. 3. ad 3. docet, nomen ſeruitutis cũ tribuitur Chriſto, ſolũ ſignificare ſubiectionem, & ita aliquo modo concedi Chriſto: hæc tñ appellatio, licèt metaphorica ſit, eſt tñ propria ſuppoſiti, hoc ipſi ſoli cõueniẽs, & non cõmunis naturæ, etiã in ſignificatione impropria. Quẽadmodũ nomen filij, quod metaphoricè cõuenit iuſtis cõparatione Dei, ppriũ ſuppoſiti dicitur, quia naturæ abſtractè cõſideratæ cõuenire nequit.

Tertiò ſunt nõnulli Patres, qui nõ diſputãtes cũ hæreticis, dixerũt Chriſtũ eſſe ſeruũ, vt Chryſoſt. to. 1. hom. de eo, quod ſanctus Dauid dixit, *Quis ſum ego, &c.* Pet. Diac. li. de incarn. & grat. Dñi noſtri Ieſu Chriſti c. 6. Iſidor. lib. 1. de ſum. bon. c. 16. ſententia 3. Verũ cũ hi Patres non diſputauerint ex profeſſo, an cõditio ſeruitutis Chriſto cõueniret ſecundũ humanitatẽ, ſed ſimpliciter ipſum ſeruum appellauerint, maioris momenti apud nos eſſe debent Damaſ. Conc. Francofor. & Adrian. qui ex profeſſo rẽ pertractãtes, planè affirmarunt, Chriſtum ſecundum humanitatem ſeruitutis ſtatum non habuiſſe.

Chryſoſt. Petr. Dia. Iſidor. Damaſc.

Cõc. Frã. Adrian.

Illud autẽ inter cætera peculiarem curam Spiritus ſancti in Conciliorũ definitionibus mihi maximè ſuadet, q̃ cũ prædictũ Concil. Franc. eo tẽpore fuerit celebratũ, quo literarũ ſtudia in Eccleſia Dei parũ florebant, & controuerſia cũ noſtro Elipando, tã de adoptione, quã de ſeruitute difficilior quã vlla alia in Eccleſia Dei extiterit, ex natura ipſa adoptionis, & ſeruitutis tã dilucidè, & apertè a Patribus Concilij definita fuerit: cũ tñ non paucis noſtræ ætatis Scholaſticis ſentẽtia vtraque Elipandi probetur. Quare Beatũ & Heteriũ non poſſum non admirari, q̃ tam calamitoſo tempore, quo dira Maurorũ tyrannide Hiſpania noſtra opprimebatur, rem vſque adeò obſcuram ſuo ingenij acumine, & eruditione illuſtrauerint.

62 Obſeruatio Autoris.

Diluũtur rationes eiuſdem ſententiæ.

CAPVT XI.

POSTREMO Rationes, quæ ſententiam Elipandi videntur confirmare, diluendæ ſunt. Prima eſt, Chriſtus in quantũ homo eſt creatura, ergo in quantum homo eſt ſeruus Dei. Sic arguere videtur Cyrillus lib. 4. Dialogorum de Trinitate longè ante medium contra Arrianos, qui aſſerebant, Filium Dei ſecundum

cundũ naturam Verbi esse creaturã: ita enim
63 scribit: *Quòd enim omnino locatur cũ creatura substantialiter, & est inter facta: neque secundũ naturam esset Deus, neque enim Filius, & Dominus verè, sed vt eximius inter ministros*: ratione ergo creaturæ tollitur ratio domini. Iure enim creationis non tantùm creatura subiecta est Deo, sed etiam omnia eius bona magis sunt Dei, quàm ipsius. Secunda, Christus secundum humanitatem verè subiectus est Deo, & ei parere debet, ergo verè est seruus Dei. Tertia. Etiam si Christus secundũ humanitatẽ erat dominus suarũ actionum, non tñ erat supremus, ergo habebat aliũ dominũ sibi superiorem, scilicet Deum. Quarta. Christi anima debebat Deitatẽ adorare adoratione latriæ, ergo Deo honorem debebat, sicut Dño: latria enim est seruitus quædam.

Soluitur prima ratio.

Hæ tñ rationes ex dictis facilè dissoluuntur. Ad primam respondeo, rationem solam creaturæ non esse fundamentum relationis seruitutis, vt c. 8. dictum est, sed cũ negatione communicationis in bonis. Quare cùm Christi humanitas in bonis Deitatis summã
64 communicationem habuerit, vt ibidem probatum manet, non est dicendũ, naturã Christi creatam veram conditionem seruitutis habuisse. Cyrillus verò eo loco arguit contra Arrianos, qui dicebant, Filium Dei secundũ substantiam Verbi, & in propria sua natura creaturam esse. Contra hos verò optimè infert, si esset creatura, non esset Dominus; esset enim pura creatura, & ita nõ haberet cũ Deo eam cõmunicationem necessariã, vt à conditione seruitutis liber esset. Nos autem loquimur de humanitate Christi, quæ licèt secundum se sit pura creatura, vnita tamen Deificationem participat. Cũ verò dicitur, iure creationis Deum esse Dominum omniũ eorũ, quæ sunt in creatura, si per dominium intelligatur potestas faciendi in creatura, & ex creatura id, quod placuerit, fatemur: si verò intelligatur vera relatio domini ad seruũ, seu mancipium, inficiamur: nã vt dicebamus c. 8. etiã si pater posset filiũ occidere, & omnium bonorũ illius esset dominus, nihilominus nõ esset dominus filij, nec filius esset seruus patris, quia in hæreditate, & in honore communicationem haberet. Sic ergo, licet Deus liberè possit destruere humanitatem Christi, quia tñ arctissimã habet cũ eo cõmunicationem, relatio dñi & serui inter eos esse nequit. Neque illud 1. ad Cor. 3. *Christus autem Dei*, quidquam probat. Tũ quia licèt Christus secundum humanitatẽ dicatur esse Dei, tanquàm superioris, cui obedire debet, non sequitur, Deum esse Dominũ illius,

Deus quo modo Dominus creaturæ dicatur, & sit.

65 Exponitur locus Pauli.

ob rationẽ dictã. Tũ etiam Patres Græci cũ Chrysost. illud intelligunt de Christo secũdum diuinitatẽ, vt ita dicatur Christus Dei, sicut dicitur Verbum, aut Filius Dei.

Ad secundã rationem ex dictis respondetur, nõ esse idẽ seruitutẽ, & subiectionẽ, seu obedientiam, vt probatũ est. Ad tertiã rationem dico, humanitatẽ nõ habuisse supremũ dominium suarum operationum, & ita Christum fuisse sub dominio Dei, ea ratione dũtaxat, quã diximus in solutione primæ rationis. Ad quartam respondeo, animam Christi posse, & debere Deo deferre honorẽ latriæ: & quamuis inspecto nomine Græco λατρεία *latria* idem sit, quòd Latinè seruitus: ratio tamen talis honoris non nascitur ex relatione, seu statu seruitutis & dominij, sed eo genere honoris Deum agnoscimus, sicut autorẽ omnium. Humanitas autem Christi & Deũ habet, & autorem, & ideò ei latriam deferre potest. Nomine ergo latriæ non seruorum conditionem, & obsequium, sed summã subiectionem Deo debitam intelligimus, sicut eadem ratione sanctis Dei honorem duliæ debemus: δουλεία *Dulia* autem, attẽta prima significatione seruitutem denotat: iam verò pro honore subiectionis sanctis debito accipitur, quorum tamen serui, hoc est, mancipia, non sumus: imò conciues, dum in gratia Dei perseueramus.

Diluitur secũda & tertia ratio.

Quartæ rationis solutio.

66

Postremò posset aliquis hoc modo cõtrà nos argumentari. Si cõmunicatio bonorum tollit conditionẽ serui, fit etiã, vt quicunq; homo iustus ita sit filius Dei adoptiuus, vt nõ sit seruus. Paulus enim ad Ro. 8. *Non accepistis*, inquit, *spiritum seruitutis iterũ in timore, sed spiritũ adoptionis filiorũ Dei*, & infrà, *Quòd si filij, & hæredes, hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi*, & Ioan. 8, *Seruus non manet in domo in æternũ, filius manet in æternũ*: atqui iusti manẽt in æternũ in domo Dei, ergo nõ sunt serui, & in §. vlt. instit. de adoptionib. dicitur, hoc ipso quòd quis adoptatur in filium, amittere conditionem seruitutis, quia adoptio cum seruitute pugnat.

Obiectio.

Rom. 8.

Ioan. 8.

Institutæ.

Respõdẽt nonnulli, adoptionẽ inter homines pugnare cũ seruitute, quæ inter homines est: nã seruitus excludit bonorũ cõmunicationem, quã secum habet adoptio. Seruitus autẽ ita introducta fuit lege, vt nulla esset inter dominũ & seruũ bonorũ participatio: seruitus verò naturalis erga Deũ ex ipso iure creationis ortũ habuit: ideò facta adoptione tolli nõ potest. Verũ hac ratione necessariò fatendũ est, Christi humanitatẽ sub conditione seruili post assumptionẽ mã sisse, id quod falsum esse probauimus.

Solutio quorundã reijcitur.

67

Vera ſolutio.

Reſpondeo ergo, adoptionem inter ipſos homines alio modo fieri, quàm inter homines,& Deũ:nã vnus homo ita ab alio in filiũ adoptatur,vt adoptatus ſit loco filij legitimi,& naturalis,vt hæreditatẽ illius, tam in bonis,quã in honore,nomine, & ſede eodẽ modo atq, filius naturalis accipiat. Hæc autẽ bonorum communicatio cum ſeruitutis conditione pugnat. Homines verò ita à Deo in filios adoptantur,vt tñ nõ ad omnia bona Dei adoptantis,ſed ad aliquam ipſius participationẽ admittantur.Neq; enim eãdem habent bonorũ cõmunicationẽ cũ Deo,quam habet humanitas,ſed fruitionẽ, & viſionem Dei cõſequũtur:qua ſola ratione Deus ipſe hæreditas iuſtorũ dicitur.Hoc autem genus adoptionis ſeruitutis cõditionẽ ſecũ admittit.Nã iuſti hoc modo ita adoptati manent ſub poteſtate Dei,vt illius honorem, & nomen non habeant,nec in eandem cum eo ſedem conſcendant. Illud autẽ ad Rom 8.tantũ ſignificat ſpiritũ gratiæ,qui iuſtis cõmunicatur,nõ eſſe ſpiritũ timoris, qui eſt propriè ſpiritus ſeruorũ:hi enim timore potius pœnæ,quã amore obedientiæ operãtur,ſed eſſe ſpiritũ filiorũ,qui amore parẽtibus obſequuntur: ob id tñ non negat Paulus,iuſtos homines verè ſeruos Dei eſſe,neq; verò omnẽ timorẽ condẽnat, ſed ſolũ diſcrimẽ aſſignat inter literã legis.&gratiã,ꝙ litera legis non præſtat vires,ſed ſolũ pœnam proponit tãquã ſeruis,gratia autẽ vires ſubminiſtrat. Cũ autẽ Ioan.15.Chriſtus ait, *Non dixi vos ſeruos, ſed amicos*,non denotat,iuſtos non eſſe verè ſeruos,ſed tantũ eos amicos potius quã ſeruos in eo videri,ꝙ ea,quæ Chriſtus audiuit à Patre,ipſis nota fecit,*Seruus enim neſcit quid faciat Dominus eius*,hanc ergo conditionem ſeruorum non habuerunt Apoſtoli,verùm ex alia parte vera in ipſis manſit cõditio ſeruitutis.

Explicatur locus ad Ro.8.

68

Explicantur loca Ioannis.

Demũ Ioannes c.illo 8. loquitur de ſeruitute peccati,Iudæi enim iactabãt ſe liberos eſſe,eoq; eſſent filij Abrahæ & Saræ,illis autẽ obiecit Chriſtus hoc modo,*Qui facit peccatũ, ſeruus eſt peccati*,ſubiũgit deinde, *Seruus autẽ nõ manet in domo in æternũ*,ac ſi dicat,ſicut ſeruus alicuius in domo illius perpetuò nõ manet,ſic etiã qui facit peccatũ,nõ manet in domo perpetuò:nõ intelligit in domo eius,cuius eſt factus ſeruus per peccatũ,ſed in domo Dei.Filius autẽ,id eſt iuſtus, qui etiã eſt ſeruus,nõ peccati,ſed Dei,manet in ęternũ.

69

Cæterũ obſeruãdũ eſt in eadẽ epiſt. Cõc. Frãcof dãnari modũ loquẽdi eiuſdẽ Elipãdi, qui Chriſtum leproſum appellauit:affirmat verò Adria.nũquã ita in Scriptura nũcupari:nã Iſai.53.non dicitur leproſus, *Sed nos putauimus eum quaſi leproſum*, hoc eſt, ſecũdũ mentem Hieroymi,nos putauimus eum propria ſuſtinuiſſe peccata, ſed vt verius intelleximus,pro noſtris vulneratus eſt: quare in quit Concil.cũ nec lepræ morbo in corpore,nec lepra peccati in anima fuerit percuſſus,nequaquam leproſus dicendus eſt.

Cõc.Frãc.

Adrian.

Hieron.

De pertinacia Fœlicis, & reſipiſcentia Elipandi.

CAPVT XII.

HACTENVS oſtẽdimus,quid Eccleſia contra Fœlicem & Elipãdum definierit,reliquum eſt,vt diſcamus,an monitis, & definitionibus ipſius acquieuerint.Ado Viennenſis in ſuo Chronico ſub anno 792.de Fœlice Vrgelitano ſcribit hæc verba, *Synodus iterum facta contra ſupradictam hæreſim in Francofurt,legatis Apoſtolicæ ſedis præſidentibus, Theophylacto,& Stephano Epiſcopis,& autoritate ſanctorũ Patrum conuictus,& damnatus eſt iterum Fœlix.* Dicit,*Iterum*,nam vt ipſe narrat ibidem, & nos diſp.89.c.6.dicemus,Fœlix Romæ in Baſilica S.Petri coram Adriano hæreſim prius abiurauerat. Sequitur deinde, *Perpetuoque exilio apud Lugdunum relegatus eſt,quem ſeruant in ipſo ſuo errore mortuum.* Nihil aliud de fine Fœlicis,aut de vita,& doctrina illius, poſtquam in Concilio Francof. damnatus eſt, apud Hiſtoricos inuenio. Annonius verò Adone antiquior lib.4.de geſtis Francorum c.83.de Fœlice ſolùm inquit,damnata primũ eius hæreſi in Concilio apud Reginum,& deinde Romæ in Baſilica ſancti Petri abiurata coram Adriano,reuerſum fuiſſe in ciuitatem ſuam.

Adovien.

Fœlix in errore moritur.

Annon.

70

Cæterùm Ambroſ.Morus libr.13.Hiſtoriæ Hiſpaniæ cap.26. cùm nihil certi apud antiquos Hiſtoricos de noſtro Elipãdo inueniſſet,ſola coniectura ductus exiſtimauit ab errore reſipuiſſe,eoquod ſicut Fœlice Vrgelitano præceptore prius errauerat, eodem etiam correcto,& ab errore reuocato, facilè etiam corrigeretur. Quinimò putat Ambroſ.ſuaſione, & exemplo Fœlicis Elipandum,eiuſque diſcipulos hac de cauſa ad Carolum Magnum ſcripſiſſe, vt Corã Concilio autoritate Pontificis coacto ſuam ſententiã retractarent.Hæc tamen coniectura nullũ firmũ fundamentum habet.Primũ quidẽ, ſi verũ eſt,quod narrat Ado Viẽnenſ.nempe Fœlicẽ poſt Concilium Frãcofordienſe,Lugdunũ relegatũ in ſuo errore obijſſe. Sic enim fit,vt poſt dãnationẽ in Cõc. Reginẽſi,

Ambroſ. Morus.

& poſt

& post retractationem coram Adriano factam, ad errorem redierit, & ex sua ciuitate, in quam reuersus fuerat, iterum reuocatus, & in Concilio Francofordiensi damnatus, Lugdunum perpetuò relegatus fuerit. Quę si vera sunt, ego non video, quo pasto Elipãdus exemplo Fœlicis ab errore resipuerit. Deinde Elipandus in epistola ad Carolum potius videtur suam sententiam defendere, quàm retractare. Obnixè enim à Carolo postulat, vt conuocato Concilio Beatianam doctrinam condemnet, sibique caueat, ne sicut Constantinus Magnus in fine suæ vitæ falsa doctrina decipiatur, vt disputatione 89. capite 1. ex quibusdam fragmẽtis epistolæ Elipandi, quæ habẽtur in epistola Caroli ad ipsum, deducemus. Postremò si Elipandus, eiusque discipuli exemplo Fœlicis suam opinionem remittere vellent, quid opus erat nouo Concilio? sufficere namque debebat damnatio iam edita in Concilio Reginensi, & abiuratio Fœlicis facta coram Adriano.

Elpandus ab errore resipiscit. *Mariana.*

Verùm etiam si ex Historicis nihil de Elipandi resipiscentia nobis constaret, affirmare iure deberemus, errore depositò, definitioni Ecclesiæ ipsum paruisse, sicut optimè credit noster Ioann. Mariana lib. 7. de rebus Hispan. c. 8. nam vt ex fragmentis illius epistolæ colligitur, non animo pertinaci in Romanã Ecclsiam suam sententiam cõtra Beatum & Heteriũ defendit, sed illãm veriorem existimãs, & catholicæ doctrinæ magis consentaneã, iudicio Romani Pontificis, & Cõcilij examinandã proposuit. Porrò prædictam coniecturã maximè confirmat testimonium Eutrandi Subdiaconi Toletani, postea Diaconi Ticinensis in epistola ad Regimundũ Episcopum Eliberitanum, cuius exemplar ex Bibliotheca Fuldensi Hieronymus Higuera nostræ Societatis Theologus, & antiquitatum diligẽtissimus inuestigator nuper ad me misit. Scribit enim Eutrandus in hũc modum. *Gratulor mihi, quòd cùm Toleto, vbi sub sanctissimo Præsule Toletano Bonito subdiaconus fui, in Italiam proficiscerer, aliquot Historiæ libros mecum asportaui, in quibus ordine erat collecta series multorum Hispaniæ Episcoporum, quos in hac bibliotheca reperi* (intelligit Fuldensem, vbi ipse exulauit) *iußu, vt credo, sancti Caroli Magni Imperatoris, ex Hispania allatos, quos (vt aiunt) illi obtulerat sanctissimus Elipandus Archiepiscopus Toletanus, postquam illum erroris sui de adoptione Christi seriò, & verè pœnituit.* Vixit autem Eutrandus centum sexaginta annis post Elipandum. Idem habebat in suis annalibus Boiorum Ioannes Auentinus, vbi de Concilio Francoford. ita loquebatur. *Tertiò ibidem condemnata est hæresis Fœliciana, & Elipandana de adoptione Filij Dei: omnesque subscripsere Sacerdotes, Elipando agnoscenti errorem venia data est, dignitas seruata.*

Eutrand.

Higuera.

QVÆSTIO XXI.

De oratione Christi.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrũ Christo cõpetat orare?

CONCLVSIO Est, *Ratione diuinæ voluntatis, aut naturæ nõ potest oratio Christo conuenire, benè tamen ratione naturæ humanæ.*

ARTIC. SECVNDVS.

Vtrùm Christo conueniat orare secundũ sensualitatem.

Notatio circà Articulum.

Prior conclusio.

PRIOR Conclusio est, *Si orare secundũ sensualitatẽ ita accipiatur, vt oratio sit actus elicitus à sensualitate, Christus non orauit secundum sensualitatem.* Posterior conclusio. *Si orare secundum sensualitatẽ idem sit, quod proponere Deo id, quod est in appetitu sensitiuo, Christus orauit secundum sensualitatem.* Notandum autem est, non esse peculiarem in hoc articulo difficultatem de Christo, sed communẽ cum reliquis hominibus, ita vt omnibus eodem modo conueniat orare secundum sensualitatem: cùm verò dicitur in priori cõclusione, sensualitati non conuenire orare Deũ, intelligendum est, sicut primario principio elicienti orationem: id tamen nihil obstat, quominus in parte sentiente sit actus orationis quasi imperatus, & directus ad Deum ex parte ipsius voluntatis, & intellectus, quemadmodum etiam in lingua constituimus opus orationis imperatũ a volũtate, & ratione & sanè cũ oratio sit actus religionis, religio autẽ sit pars iustitiæ, & in sententia omnium iustitia primariè sit in voluntate, de doctrina huius prioris cõclusionis dubitandũ nõ est: de alijs verò virtutibus, vbi primariè resideant, dictum est 1. 2. disp. 87. cap. 2.

Posterior.

ARTICVLVS TERTIVS.

Vtrùm fuerit conueniens, Christum pro se orare.

CONCLVSIO Eſt, *ſicut Chriſtus pro bonis iam acceptis ſecundum humanam naturam gratias agebat Patri, tanquam autori, ita etiam orando ab illo petebat ea, quæ humanitati deerant.*

ARTICVLVS QVARTVS.

Vtrũ Chriſti oratio ſemper fuerit exaudita?

CONCLVSIO Eſt, *omnis oratio Chriſti fuit exaudita*, cuius doctrinam, & aliorum articulorum ſequenti diſputatione examinabimus.

An Chriſtus in hac vita mortali verè orauerit? Diſp. 81.

Chriſtum ſecundum diuinam naturam non potuiſſe orare, ſecundum verò humanam ſæpius oraſſe, fides catholica docet. Cap. 1.

Diluuntur quædam, quæ contra prædictam ſententiam obijci poſſunt. Cap. 2.

Chriſtum ſecũdum diuinam naturam non potuiſſe orare, ſecundum verò humanam ſæpius oraſſe, fides catholica docet.

CAPVT I.

1 Catholica veritas.

CHRISTVM Secũdũ diuinã naturã non oraſſe, neque orare potuiſſe, apud catholicos in 3. d. 17. confeſſa res eſt, atq; ex ipſa definitione, & natura orationis manifeſtè colligitur: nam vt conſtat ex S. Thoma 2. 2. q. 83. oratio eſt actus intellectus manifeſtantis, & exprimentis voluntatem, & deſiderium alicuius rei, quam ab alio, tanquam à ſuperiore impetrare cupimus: dicitur autem actus elicitus ab intellectu, quia in eo conſummatur actus virtutis, & orationis, ſicut actus iuſtitiæ in opere externo dandi vnicuique quod ſuum eſt: præter hunc autem actum intellectus eſt etiam actus huius virtutis in voluntate, & affectu, qui ſanè non eſt deſiderium rei, quã obtinere cupimus, ſed voluntas manifeſtandi per intellectum, & exprimendi deſideriũ illius rei, quemadmodũ in aljis virtutibus eſt duplex actus, alter volũtatis, quo volumus aliquid facere, & opere exequi: alter verò potentiæ, & facultatis exequentis: loquor autem de virtutibus moralibus, quæ ſunt in voluntate: nam de intellectualibus, qualis eſt prudentia, & fides, alia eſt ratio, ſuo loco explicanda: dixi autem, actum orationis eſſe ad alterum, tanquam ad ſuperiorem, & potentiorem: nam quamuis ſanctus Thomas dicat in ea quæſtione articulo primo, aliquã do poſſe eſſe orationem erga æqualem, tamẽ ſi rectè attendatur natura orationis, ſemper dirigitur ad potentiorem, in eo ſaltẽ, quod ab eo per orationem obtinere deſideramus, tametſi ille alias æqualis eſſe poſsit: nam cũ amicus poſtulet aliquid ab amico, nullã illi imponens neceſsitatem, aut obligationem, ſe illi inferiorem in eo eſſe demonſtrat, eoq; ad illius rei conſecutionẽ ſe minus idoneũ, & ſufficientem exiſtimet, illum verò vt potentẽ ad id deprecetur. Denique in eo, quod deprecatur, aliquo modo ſe ab illius volũta 2
te pendere vt inferiorẽ demonſtrat: contrà verò qui impetrat, inſinuans inferiori ſuam voluntatem, licèt aliquando imperet ei id, quod ipſe non poteſt facere, quia ad id viribus impar eſt, nihilominus in modo præcipiẽdi demonſtrat ſuam voluntatem ſuperiorẽ eſſe, & ei, cui imperat, neceſsitatem aliquã imponere, vt faciat illud, neque in eo voluntati eius ſubditus eſt.

Præterea notandum eſt, obſecrationẽ non eſſe diſtinctam à ſimplici oratione in genere poſtulandi, ſed ſupra illã ſolũ addere rationẽ aliquã ad impetrandũ id, quod poſtulatur, vt cùm quis poſtulat à Deo aliquid per Chriſtum, & à Rege per filium ipſius: ſimplex autẽ propoſitio nullam huiuſmodi exprimit cauſam poſtulandi: opponitur autem orationi imperium, tametſi imperium ſit etiam actus elicitus ab intellectu manifeſtãs, & inſinuans affectum voluntatis, vt oſtendi 1. 2. diſput. 49. capite 2. eoquòd eſt ſuperioris, & poteſtatem habentis ad inferiorẽ. Cùm igitur Chriſtus ſecundum naturam diuinã non ſit inferior, vel ſubditus Patri, nulla 3
ratione ſecundum illam orare potuit, aut aliquem deprecari, id quod S. Doctor docuit in articulo primo in priori parte concluſionis, & ſecundum fidem catholicam certum apud omnes eſt, necvllus vnquam hæreticus oppoſitum ſenſit.

In poſteriori verò parte rectè etiam docet, Chriſtum ſecundum naturam humanã ſæpius oraſſe, id quod in Scriptura expreſſum eſt, nam Matthæi cap. 14. dicitur de Chriſto, Chriſtus ſecundũ humanam naturam vere orauit.

Christo, *Et dimissa turba ascendit in montem solus orare.* Et Matth. 26. orauit ad Patrem illis verbis, *Pater mi, si possibile est transeat à me calix iste, verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu.* Et Lucæ. 6. *Exijt in montem orare, & erat pernoctans in oratione Dei.* Ioannis. 17. longam ad Deum habuit orationem illis verbis. *Pater venit hora, clarifica filium tuum, &c.* Denique ad Hebræos. 5. *Qui* (scilicet Christus) *In diebus carnis suæ preces, supplicationesque ad Deum, qui posset illum saluum facere à morte, cum clamore valido, & lachrymis offerens exauditus est pro sua reuerentia.* Quam veritatem Patres etiam expresse docuerunt, vt capite sequenti videbimus: neque verò credendum est, solùm vocali oratione Christum orasse, sed etiam aliquando sola interiori; cùm enim dicitur pernoctasse in oratione, & cùm solus in monte ascendit, vt oraret, credibile non est, aliquando interiori solùm oratione non orasse quā sententiam, quod attinet etiam ad interiorē orationem Christi, expresse tradidit Nazianzenus loco inferiùs allegando; duplici autē ratione docet S. Thomas in articulo primo, congrū fuisse Christum orare, prior est propter nostram institutionem, & disciplinam, vt doceret nos, & ostenderet se esse filium Dei naturalem, & æternum, & à Deo missum, sic Ioannis. 11. dixit. *Propter populum, qui circūstat dixi,* (scilicet verba orationis,) *vt credant, quia tu me misisti.* Qua ratione Hilarius. 10. de Trinitate sub finem ita loquitur, *Nobis itaque orauit* (nempe Christus, *ne filius ignoraretur, & cùm sibi non proficeret deprecationis sermo, ad profectum tamen nostræ fidei loquebatur, non inops ego tunc auxilij est, sed nos sumus inopes doctrinæ.* Posterior causa, obquam Christus orauit, est, inquit Sanctus Thomas, vt exempla nobis præberet orandi.

Matth. 14 & 26. Luc. 6. Ioannis. 17. Ad Hebr. 5. Nazianz. S. Thom. 4 Ioann. 11. Hilarius.

Verùm circa priorem causam, quam expressit S. Doctor, difficultas occurrit, nam ex eo quòd Christus orauit Patrem, non satis videtur colligi potuisse, ipsum esse filium Dei naturalem ab eo missum, quin potius oppositū colligi poterat; nam Christus secundum naturam diuinam, secundùm quam erat filius naturalis Dei, & missus à Patre, vt ostendimus. 1. part. disputatio. 170. ca. 12. nō poterat Deum orare, vt suprà in hoc capite probatū est, ergo ex eo quòd ipse oraret, non poterat colligi esse filium Dei naturalem à Patre missum. Respondeo, ex eo solùm, quòd oraret Patrem, non rectè colligi potuisse esse filium Dei naturalem à Patre missum, sed ex eo quòd orabat Deum tanquam Patrem suum naturalem, & in confirmationem huius veritatis oratio eius semper exaudita est; sic enim orans secundum humanam naturam testabatur Deum esse Patrem suum naturalem, à quo missus esset.

Dificultas

Expeditur

Diluuntur quædam, quæ contra prædictam sententiam obijci possunt.

CAPVT II.

1 Prima obiectio ex cap. 8. Ad Rom.

CONTRA ea quæ diximus, obijcere potest aliquis primò illud ad Roman. 8. *Sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* Ex quo loco Arriani, & Macedoniani intelligentes vim orationis, quæ semper est inferioris ad superiorem, colligebant Spiritum sanctum esse creaturam natura Deo inferiorem. Respondet tamen Augustinus in epistola. 121. intelligens hunc locum de persona Spiritus sancti, postulare eo loco idem esse, quòd facere vt postulemus, quæ phrasis, & modus loquendi frequens est in Scriptura, vt tunc Deus dicatur aliquid facere, cùm efficit, vt nos illud efficiamus, sicut dixit Genesis cap. 22. ad Abraham. *Nunc cognoui, quòd timeas Deum,* hoc est, nunc cognoscere te feci. Verùm vt obseruaui in annotationibus illius capitis. 8. cum pro verbo, *postulat,* Græcè sit ὑπερεντυγχάνει quod denotat idēquod Latinè, intercedit, prædictus locus etiam in sensu, quem contendit Augustinus, ad tertiā personam Trinitatis non potest rectè accōmodari, neque enim dicitur Spiritus sanctus efficere, vt intercedamus; ille igitur locus intelligendus est, vt ibidem diximus, &. 1. par. disputatione. 110. cap. 3. de spiritu gratiæ, vt Recentiores communiter intelligunt, vt eo instructi dicamus postulare id, quod sine eo postulare nescirēmus.

Augustini expositio.

Genes. 22.

Vera explicatio.

6 Secūda obiectio ex capit. 11. Ioannis.

Secundò obijciunt aliqui Recentiores illud Ioannis. 11. *Pater gratias ago tibi, quoniam audisti me.* Quod secundum expositionem Chrysostom. homilia. 63. & Euthymij in eū locum, imò & Ambrosij. 4. de fide capit. 3. sub finem, intelligitur de Christo secundum diuinam naturam, sicut etiam S. Thomas in illud caput Ioannis refert ex Chrysostomo, hinc autem colligi videtur, Christum secundum diuinitatem orare posse. Verùm respondet S. Thomas eo loco, & Recentiores, si prędictus locus de Christo secundum diuinitatem sit intelligendus, hunc esse sensum illius, vt Filius à Patre audiri dicatur, non quia Filius secundum diuinam naturam ipsum de

S. Tho. Solutio.

precetur,& ab eo per orationem aliquid obtineat,sed quia sit vna vtriusque volũtas, & ita cùm impletur voluntas Patris impletur etiam & voluntas Filij, quod est veluti audiri Filium â Patre; tunc enim aliquis ab alio audiri dicitur,cũ facit ille id,quod ipse vult, quocirca perinde esse videtur illud,*Quoniam audisti me*,ac si diceret, fecisti ea, quæ erant in verbo tuo, cuius voluntas eadem cum tua est.

7 Veraexpositio Chrysostomi.

Huic tamen expositioni obstant verba illa,*Pater gratias ago tibi*,nam si exaudiri Christum â Patre nihil aliud esset, quàm Patrem efficere per diuinam voluntatem id, quod ipse Christus efficiebat, nulla ratione ob hoc gratias agere ei poterat,siquidem id Patri omnino necessarium erat nec vllam in hoc Filio gratiam præstabat; posset tamen aliquis mentem Chrysostomi ita interpretari,vt illud *Quoniam audisti me*, referat non ad vnitatem voluntatis diuinæ, sed ad confirmationem humanæ cum diuina;inquit enim ille in hæc verba,*Ego sciebam, quia semper me audis,hoc est,vt fiat voluntas mea, non egeo precibus ad persuadendum,vna enim voluntas est, ad quid ergo preces? propter infirmiores, &c.* Ac si diceret, vsque adeò mea humana voluntas ad tuam conformatur,vt eadem sit, nempe non secundum substantiam & naturam, sed in re ipsa volita,vt orationibus, & precibus non indigeam, vt tuam ad meam inclinem voluntatem, sed propter infirmiores homines,vt ostendatur veritas meæ naturæ humanæ,orationes & preces ad te fundo. Verùm si attentè quis legat Chrysostomum paulò superiùs,planè comperiet,ipsum loqui de vnitate voluntatis diuinæ,& ad eam retulisse verba illa,*Quoniam audisti me*, non quia orauerit secundum naturam diuinam, sed quia secundum illam eandem habuerit cùm Patre potestatem,& idem omnino quod ipse Pater effecerit, ex quo nihil colligi potest contra catholicam veritatem, quam præmisimus.

8 3. Obiectio ex Damasceno.

Tertiò contra eandem doctrinam Catholicam de oratione Christi secundum humanitatem obijcere posset nobis aliquis Damascenum lib.4.de fide cap.19. post medium, vbi inter ea,quæ Christus pro nobis assumpsit, inquit quædam assumptisse simulationis modo,vt cùm interrogauit de Lazaro Ioãnis. 11.*Vbi posuistis eum?* addit verò,*Et cum precatur*,ac si diceret,non solùm eainterrogatione simulauit se nescire locum, sed etiam cũ orabat,simulabat se oratione,sicut & nos indigere:censet igitur, preces ad Deum solo orationis simulacro Christum fudisse, verè tamen ex corde non orasse. Neque quidquã obstat,quòd Damascenus dixerit,*Quodam simulationis modo*, hæc fuisse à Christo assumpta,quominus dicamus, ipsum sensisse id factum esse per veram simulationem;nam exẽpla multa adhibet, in quibus Christus verè simulauit aliquid, vt cùm ad ficum accessit, quærens ab ea fructum,& quòd finxit se lõgius ire:quibusetiam annumerat orationem, accedit,quòd lib.3.de fide cap.24.cùm difficultatem proposuisset,quî fieri poterat, vt Christus oraret,siquidem eius mens non indigebat ascensione ad Deum, cui erat vnitâ personaliter,respondet his verbis, *Nimirum igitur id causa erat, quod personam nostram sibi asciscceret,atque id quod nostrum erat,in seipso exprimeret, seque exemplar nobis præberet, &c.* Quibus concedere videtur in Christo orationemsecundum exteriorem solùm speciẽ, & quatenus in persona omnium nostrum aliquid nobispostulabat,atque hac ratione idẽ Damascenus. 4.libro de fide cap. 19. docet Christum personam omnium nostrum vsurpando dixisse illud Matth. 27. *Deus meus, Deus meus,vt quid dereliquisti me?*

9 Theophyl.

Adde etiam Theophylactum in illud Ioãnis.11.*Quoniam audisti me*,vbi sic ait,*Quare autem precatus est,imo precantis figuram sustepit,ipsum Dominum dicẽtẽ audiuimus: inquit enim, propter circunstantẽ turbam dixi, &c.* & infrà, *Quis autẽ orauit sic vnquam? Priusenim quã dixisset aliquid,inquit,audisti me,& ita non oratio, sed figura orationis est,& indicium solum.* Euthymius etiam in eadem verba Ioannis. 11. ait, *Sed quomodò dixit,Quia audisti me,cùm precatus non sit?* & respondet statim, *Non est precatus, ostẽdẽs quòd precatione opus illi non esset.* Demũ Ambrosius lib.4.de fide cap. 3. sub finem, cùm doceat,in resurrectione Lazari Christũ non egisse gratias Patri ex corde, quòd ab eo exauditus esset,sed propter circunstãtes se habuisse voce ipsa instar gratias agentis, asserere etiam debuit eo loco, Christum nõ verè,neque ex corde orasse,sed instar orantis se habuisse. Quòd si hi Patres concedunt, eo loco Christum non orasse,sed figuram & speciem solùm orantis assumpsisse, idem de ipso sentiendum est, vbicunque orasse dicitur.

Euthym. Ambros.

Aliquorũ solutio

Verùm respondent aliqui,hos Patres tantùm docere voluisse, Christum non orasse ex indigentia,& impotentia, quasi ipse sibi non sufficeret ad id, quod postulabat, sed solũ orasse ex charitate,& ita eos non negasse veram in Christo orationem,sed communem causam orationis, quæ in nobis est,nẽpe indigentiam. Horum tamen responsum

Reijcitur.

ex do-

ex doctrina Augustini sæpius à nobis repeti ta.1.2.disputatio.189.cap.11.manifeste cõfu tari potest;ille enim plerisque in locis contendit probare ex vtili,& vera,nõ perfuncto ria,nec fallaci oratione necessitatem gratiæ, & auxilij Dei ad id,ad quod à Deo postulatur, & indigentiam postulantis. Quocirca Augustinus sic colligit,est vtilis,& vera oratio,non perfunctoria, & fallax,qua postulamus Dei auxilium,ergo tale auxilium nobis necessarium ita est,vt in nostra non sit potestate constitutum illud efficere,ad quod auxilium postulamus: hanc doctrinam habet Augustinus in epistola.89.&.107.& in libro de perfectione iustitiæ ratiocinatione.16.libro de natura,& gratia contra Pelagianos c. 18.libro de bono perseuerantiæ cap.23.eandem secuti sunt Patres Concilij Carthaginẽsis epistola.95.apud Augustinum,quibus respondens Innocentius.I.in epistola.91.apud eundem Augustinum eorũ sententiam probat;cùm igitur Christus à Patre aliquid fieri postulauit,aut fallaciter,& inutiliter orauit, non ex indigentia orans,cùm id,quod petebat,in sua positum esset potestate,aut si verè orauit ex vera indigentia, id quod non erat in sua potestate,poposcit.Respondeo igitur orationem Christi posse bifariam considerari,primùm comparatione solùm naturæ humanæ,quæ erat proxima causa eliciens orationem;deinde comparatione naturæ, & personæ diuinæ;si priori modo cõsideretur, dubium esse non potest catholicis,verè,& non fictè Christum orasse;cùm enim natura humana in Christo inferior esset,quàm diuina, atque ex se imbecillis, & minimè potens ad ea,quæ à Deo postulabat, cùm ad ea solùm potens esset,tanquam instrumentum diuinæ virtutis, sequitur,vere & vtiliter,non fallaciter,& inaniter orasse,cum aliquid huiusmodi à Deo postulauit,à quo tanquam verum donum virtutem ad hęc miracula accepit.Quocirca eodem modo verè,& ex animo pro tali dono,& beneficio à Deo obtento gratias egit,& ita locum habet sententia, & doctrina Augustini,& Patrum Africanorum,quam paulò antè memorauimus:hac ratione Iustinus Martyr in libro quæstionum à Gentibus positarum quæst.105.cùm proposuisset quęstionem,quare cùm homines ob imbecillitatem orent, & Christus fuerit cæteris hominibus potentior, pluries quàm Apostoli orauerit.Respondet secundum humanitatẽ infirmitates naturæ nostræ assumpsisse, & secundum eandem naturã eguisse auxilio Dei, qui ipsum à morte liberaret;eadem de causa concederet,ipsum secundum eandem naturam ad miracula,& alia quæ erant supra naturam,eodem auxilio indiguisse;cumque existimet idem Pater, Christum nunc in cœlis orare,colligit,multò maiori ratione in hac vita degentem orasse;quinimò si loquamur de opere nostræ redemptionis, quod Christus nobis condignissimè promeruit,eodem modo dicendum est, ex indigentia vere orasse, postulans à Deo redemptionem nostram;nam quanuis opera eius essent cõdignissima, tamen liberum erat Deo, etiã post talia merita redemptionem nosttam illis denegare,vt supra disputatione.9.capit.3. probauimus,& in potestate humanitatis secundum se positum nõ erat generi humano gratiam redemptionis elargiri;vt igitur hanc etiam post merita obtineret ex vera indigentia, & imbecillitate naturæ humanæ, verè Deum orauit, & de oratione hoc modo relata ad naturam humanam non loquitur Damascenus, nec alij Patres in obiectione allegati.

August.

11 Vera respõsio.

Iustinus.

12

Deinde considerari potest oratio Christi relata ad diuinitatem ipsius,& hoc pacto aliquid habuit simulationis, dum enim humanitas Christi exterius coram hominibus orabat,& gratias Deo agebat,indicare videbatur personam,in qua erat,impotentem,& imbecillẽ esse ad ea,quæ postulabat, & pro quibus gratias agebat,nam cùm Dei auxiliũ postularet, indicare videbatur se non esse æqualem Deo, à quo illud petebat, & hoc pacto ego intelligerem Damascenum.4. de fide cap.19.vbi docet, Christum simulasse se orare,nam si id accipiatur comparatione personæ,aliquid,vt dixi habuit simulationis. Ad illud vero eiusdem ex capite.24.lib.3. eodem fere modo respondendum est,vt loquatur de ipso prout includit diuinam etiam personam,sic enim dum orabat, & ita quasi ostendebat se impotentem,personam nostrã in se assumere dicebatur,hoc est nobis exẽplum præbebat,& in seipso typum nostræ imbecillitatis efformabat,vt sic ostẽderet, quomodò nos, qui re vera imbecilles sumus, & indigentes,orare debeamus,atque hoc modo Christus consideratus,hoc est secundum diuinam personam non indigebat mentis ascensione in Deum,vt oraret,quia Deus ipse erat:quem sensum non obscure indicauit nobis idem Damascenus ibidem;nam cùm proposuisset dubitationem,quomodò Christus orare diceretur,inquit,*Nec rursus ei opus erat, vt quicquam à Deo postularet,vnus enim Christus est.* Ac si diceret,vnus qui simul etiã est Deus, Christus est,ac proinde eius persona non indigebat hac mentis ascensione in Deũ:causam

Exponitur mens Patrum

13

ſam autem, ob quam vſus fuerit Chriſtus oratione, inquit fuiſſe, vt nobis exemplum orādi præberet, intelligit autem etiam reſpectu perſonæ diuinæ. Eandem doctrinam video mihi ex Ambroſio colligere lib. 5. in Lucam capite de oratione Ieſu in monte; poſtquam enim dixit, Chriſtum oraſſe in monte, non vt proſe obſecraret, ſed vt nobis impetraret, quia quanuis Pater poſuerit omnia in manu illius; nihilominus orauit, tum, vt formam hominis impleret, eo quòd aduocatus noſter ſit, ſubiungit, *Non ergo quaſi infirmus, ſed quaſi pius obſecrat*, vt autem oſtendat, non eſſe infirmum ad id, quod petit, ſubdit, *Vis ſcire, quia omnia quæ vellit, poſſit, & aduocatus eſt, & iudex, in altero pietatis officium, in altero inſigne eſt poteſtatis*, vbi docet, Chriſtum poteſtatem habuiſſe, & ita non indiguiſſe, nec capacē fuiſſe orationis, nempe quatenus iudex eſt, & potens: verùm quatenus aduocatus fuit, recte potuiſſe munus, & officium pietatis nempe orationis exercere: ſi autem eius oratio ſolum eſſet ſimulata, comparatione facta cū humanitate ipſius, verè ſecundum illam non fuiſſet aduocatus, quia ſi ſecundum illā non vere oraſſet, ſed ſimulatè, eodem modo ſecundum illā fuiſſet aduocatus, cuius munus eſt pro clientibus orare.

Ambroſ. 14

Ad Theophylactum, & Euthymium reſpondeo, ipſos non docere, Chriſtum nunquam vere oraſſe, ſed tantùm tunc quando gratias egit Ioannis. 11. exhibuiſſe exterius ſimulacrum quoddam orationis; ſunt enim non pauci, qui dicant, eo tempore Chriſtum non oraſſe, ſed tantùm gratias egiſſe, nempe quòd deſiderium ipſius ſine oratione compleſſet Deus; & ſane in textu ipſo primo aſpectu nō apparēt verba vlla orationis; quod verò ait Theophylactus, tunc Chriſtum nō oraſſe, quia oratione nō indigebat, id refert ad perſonam. non ad naturam humanam: ipſe enim in illud Lucæ. 6. *Aſcendit in montem orare*, & in illud Luc. 22. *Poſitis genibus orabat*, plane concedit, Chriſtum oraſſe, & non tantùm figuram orantis exhibuiſſe. Porrò autē Chriſtum verè oraſſe, ita manifeſtè clamat Scriptura, vt nulla ratione negari, aut per tropum aliquem explicari poſsit, cùm nihil ſit, quod obſtare potuerit, quominus Chriſtus vere orauerit, vt hactenus explicatum eſt; ex Patribus verò Chriſtum oraſſe docent Ambroſius lib. 5. in Lucam capite citato, libro autem. 4. de fide capit. 3. ſolùm negat in illo loco Ioannis. 11. non oraſſe, idē docet Theophylactus, vt vidimus, & Nazianzenus oratione. 16. quæ eſt de pauperum amore parū â principio, vbi ita loquitur, *Pulchra res ſolitudo, & quies, idque me docet Eliæ Carmelus, Ioannis deſertum, ac mons, denique ille, in quem Ieſum ſæpiſſime ſeceſſiſſe, ſecumque animo quietò verſatū eſſe conſtat*: Quæ verba Nizetas in eam orationem intelligit de oratione, quam Chriſtus in monte remotis arbitris habuit, quæ ſi fuit in ſolo ſecreto cordis, vt inquit Nazianzenus, non ſimulata, ſed vera oratio eſſe potuit.

Theophyl. 15 *Chryſoſt.* *Origen.* *Nazian.* *Nicetas.*

Quòd ſupereſt explicemus, an in illo loco Ioannis. 11. Chriſtus orauerit, ibi enim ſolū dixit, *Pater gratias ago tibi, quoniam audiſti me, ego autem ſciebam, quia ſemper audis me, ſed propter populum, qui circunſtat, dixi, vt credant, quia tu me miſiſti*. Sunt autem aliqui, qui dicāt Chriſtum prius oraſſe, quanuis nulla à Ioanne orationis fiat mentio, poſtea vero egiſſe gratias, & ita dixiſſe, *Quoniam audiſti me*, quo circa illud, *Propter circunſtantes dixi*, referendum eſſe cenſent ad gratiarum actionem, quam Deo Chriſtus reddidit, vt circunſtantes cognoſcerent vere eſſe à Deo miſſum, qui talia miracula ab ipſo Deo impetrabat. Alij verò putant, Chriſtum eo loco nō oraſſe: ita docent Euthymius, & Theophylactus, cùm ſolùm concedant exteriorem aliquam figuram orationis, eoquòd tunc Chriſtus oculos in cœlum leuauit. Chryſoſtomus verò homilia. 63. videtur concedere Chriſtum eo loco oraſſe, quanuis orationem à gratiarum actione non diſtinguat: quòd ſi alicui vi deatur difficile, tunc Chriſtum non oraſſe, eo quòd dixerit, *Quoniam audiſti me*, reſpondent ipſi ex doctrina Origenis tomo. 28. in Ioannem, Chriſtum præoccupatum fuiſſe, cùm vellet orare, & ideò dixiſſe, *Quoniam audiſti me, ſi enim* (inquit Origines) *orantibus pro his viris, & in carne viuentibus, nec ſecūdum carnem militantibus, tale quiddam promiſit Deus pro eorum prece; adhuc loquente te dicam, Ecce adſum, quid cenſendum eſt de ſeruatore, & Domino, nōne antequā loquaris tu, ego dicam, adſum?* Adde, quòd in Scriptura non ſolum dicitur Deus exaudire orationem noſtram, ſed etiam deſiderium Iob. 31. *Deſiderium meum audiat omnipotens*, & Pſalmo. 9. *Deſiderium pauperum exaudiuit Dominus*.

16 Explicatur locus Ioan. 11.

17

Verùm mihi maximè probatur ſententia eorum, qui cenſent, Chriſtum eo loco oraſſe, ita tamen, vt nulla præceſſerit oratio ante illa verba citata, *Pater gratias ago tibi, quoniam audiſti me*, ſed poſtea ſecuta fuerit, & ſenſus ſit, gratias ego tibi, quòd hactenus audiſti me, agit igitur gratias pro præteritis miraculis illuc vſque patratis, vt aperte docet Origenes in illo tomo. 28. cap. penultimo in fine, agit verò gratias, quod illuc vſque Deus

eſt-

effecerit, quidquid illius humanitas voluit, etiam sine oratione; neque enim constat omnibus miraculis, quæ fecit, præmisisse orationem, multa enim imperio suæ voluntatis patrauit, inquit autem, *Quoniam audisti me*, nō quia deprecantem exaudierit, sed quia volū tatis suæ humanæ desiderium compleuerit; subdit, *Deinde autem sciebam, quia semper me audis*. Acsi dicat, & ego quidem optime noui, non me egere oratione, aut deprecatione, vt me audias, hoc est, vt miracula, quæ ego fieri volo, tu facias, cùm semper præsto adsis voluntati, & desiderio meo, & ita audias me, sequitur, *Sed propter populum, qui circunstat dixi, vt credant, quia tu me misisti*. Ac si diceret, sed nunc dixi, vt audias me, idque precor, vt populus hic videat meas â te orationes exaudi
18 ri, & ita credant me â te missum esse; si enim in huius veritatis confirmationem, quam eis quotidie annuntio, nēpe me esse filium tuū â te missum, mea oratione à te impetro hoc miraculum, vtique credent, id quod eis dixi; illud ergo verbum *dixi* non debet referri ad illud *gratias ago*; nam licèt posset gratias agere propter circunstantes, vt crederent, tamen hoc modo non constaret sensus cum eo quod dixit, *Ego autem sciebam, quia semper audis me*, cùm postea adijciat illam aduersatiuā *Sed propter populum, qui circunstat, &c.* Nam quorsum spectet aduersatiua hæc, non satis apparet, si prædictum sensum sequamur, si autem illud *dixi* referatur ad id quod suppleuimus in expositione, nempe vt audias me, sensus optime cohæret, & congruit hoc modo, quamuis ego sciam me semper à te exaudiri, & ita non indigeam, nec mihi opus sit dicere tibi, vt audias me, tamen propter circunstantes dixi, vt audias me; & hæc fuit oratio Christi in eo loco.

An Christus post resurrectionem suam oret pro nobis in cœlis? Disput. 82.

Christum post resurrectionem suam in cœlis pro nobis adhuc orare, nonnulli scholastici docuerunt, Cap.1.

Christum post resurrectionem in cœlo pro nobis nō orare, tanquam probabilior opinio testimonijs Patrum confirmatur, Cap.2.

Eadem sententia ratione confirmatur, Cap.3.

Respondetur ad argumenta prioris sententiæ, Caput. 4.

orationem Christi in terris semper fuisse â Deo exauditam, Cap.5.

Christum post resurrectionem suam in cœlis pro nobis adhuc orare, nonnulli scholastici docuerunt.

CAPVT I.

EX Antiquis scholasticis Sanctus Thomas, in.4.distinct.15.quæstio.4.artic.6.quæst.2.ad primum, quem sequitur Abulensis in cap. 14. Matthæi, quæst. 142. asserit, Christum post resurrectionem suam in cœlis pro nobis orare. 1 Prima sententia Sā. Thom. *Abulen.*

Allegatur etiam in hanc sententiam Bonauentura in.2.tomo opusculorum, in opusculo meditationum vitæ Christi, cap.98.ibi tamen solum inquit, Christum post ascensionem suam gratias egisse Patri æterno, & ei sanctorum cohortem, quām secum detulit, obtulisse, & in hæc verba dixisse, *Fratribus meis, quos in mundo reliqui, promisi mittere Spiritum sanctum, rogate Pater mi, vt impleas promissionem, & eos recommendo tibi*. Verùm Bonauētura, quæ eo loco dicit, non tanquam gesta narrat, sed tanquam contemplanda proponit, vt quòd Christus cum hæc diceret, genu flecteret Patri, & his dictis Pater eum erexerit, & sedere fecerit, & alia huiusmodi, quare censeo pro hac sententia allegari non posse. Male allegatur Bonau.

Probari verò potest primum testimonijs Scripturæ, deinde testimonijs Patrum, postremo rationibus: primum testimonium Scripturæ est ad Romanos. 8. *Christus Iesus, qui mortuus est imo qui, & resurrexit, qui & est ad dexteram Dei, qui etiam interpellat pro nobis* Vbi cùm dicat Paulus, Christum in cœlis sedentem ad dexteram Patris interpellare adhuc pro nobis, manifestè indicat adhuc pro nobis orare, nam interpellatio sine oratione non fit, sic autem videtur hunc locum intellexisse Theophylactus, inquit enim, *Interpellare illum pro nobis dixit, vt Christi erga nos explicet charitatem, qui & si carnis assumptæ dispensationem perfecit, haud tamen suam in nos clementissimam sustulit animi affectionem, sed* Probatur primò ex Scriptura. *Ad Rom.* 2 *Theophyl.*

ſed intercedit pro nobis. Quam quidem interpretationem ipſe Theophylactus ex propria ſententia profert: poſtea verò aliam adducit eorum, qui dicunt, interpellare nihil aliud eſſe, quàm corpus, quod pro nobis obtulit, perpetuò ante oculos Patri repræſentare; cùm igitur dicat Theophylactus, adhuc peracta carnis diſpenſatione, hoc eſt, crucis myſterio conſummato in noſtram redemptionem, Chriſtum non ceſſaſſe à dilectione, & affectu charitatis erganos, ſed pro nobis intercedere, ſequitur denuò multiplicare orationes, alioquin non rectè diceret, adhuc perfecta carnis diſpenſatione, à dilectione non ceſſaſſe. Ambroſius etiam in eum locum eandem ſententiam probare videtur his verbis. *Et reſurgens ſemper cauſas noſtras agit apud Patrem, cuius poſtulatio contemni non poteſt, quia in dextera Dei eſt.* Poſtulatio autem idem eſt quod oratio, ſentit igitur, adhuc poſt reſurrectionem poſtulare, & orare. Porrò autem hanc interpellationem eſſe veram poſtulationem, paulò inferiùs non obſcurè indicat; ſubiungit enim, *Hinc illud eſt, quod dicit Petro Apoſtolo*, (nempe Chriſtus Lucæ.22.) *Ecce ex poſtulauit Satanas, vt vos ventilet ſicut triticum, ego autem rogaui pro te, ne deficiat fides tua, hoc ergo modo interpellat pro nobis ſaluator.* Quo nihil clarius pro hac ſententia dici potuit; nâ ſi adhuc interpellat, & interpellare eſt orare, ſequitur ipſum adhuc orare.

Ambroſ.

3 Secundum teſtimoniũ eſt. 1. Ioannis .2. *Sed ſi quis peccauerit, aduocatum habemus apud Patrem Ieſum Chriſtum iuſtum, & ipſe eſt propitiatio pro peccatis noſtris*, quem locum Cyprianus libro quarto epiſtolarum epiſtola.2.quæ nunc eſt in ordine epiſtola.52.in medio, ſic legit, *ipſe eſt deprecatio*, ibi etiam vocat Chriſtum aduocatum, & deprecatorem, & quamuis rectius noſter vulgatus transferat, *propitiatio*, eſt enim Græcum nomen λάβ ιος, pro quo etiã Tertullianus tranſtulit *placatio*, ſaltem habemus ex ſententia Cypriani, Chriſtum adhuc eſſe noſtrum deprecatorem, & propitiationem illum adhuc permanere in oratione, & deprecatione. Quocirca Vigilius in libro primo contra Eutychetem in fine, qui eſt in. 5. tomo Bibliothecæ ſacræ, pro eo quod in vulgata noſtra legitur, *Ipſe eſt propitiatio*, habet *ipſe interpellat*, ſubiungit autem contra Eutychianos, qui veram in Chriſto naturam negabant, *Dicite ergo Doctores egregij, cùm Patrẽ hodie Filius interpellat, ſecundum Deitatem ſuam, an ſecundum diſpenſationem humanitatis poſtulat?* Illico autem probat, non ſecundum diuinam, ſed ſecundum humanam naturam id ei conueni

Cyprian.

Tertul.

Vigil.

re: concedit igitur, Chriſtum hodie interpellare poſtulando. Negare certè nõ poſſumus vocem Græcam παράκλητος *Paraclitos*, quę eſt in textu Græco, pro quo in Latino eſt *Aduocatus*, idem denotare, quod ſignificat Latina vox *Conſolator*, qua ratione Chriſtus ſecundum diuinitatem, ſicut etiam Spiritus ſanctus dicitur paraclitus, iuxta illud Ioan. 14. *Et alium paraclitum dabit vobis*, dixit autẽ alium, quia Spiritus ſanctus eſt alia perſona à Filio, vt notauimus 1. par. diſp. 131. cap. 1. quare & Cyril. lib. 9. in Ioan. cap. 44. cũ quo conuenire videntur Aug. lib. contra Sermonem Arrianorum c. 19. in 6. tom. & Nicetas in orat. 44. Nazianz. explicans verba illa, *Idcirco poſt Chriſtum, &c.* vocat ipſum Chriſtũ paraclitum: ſignificat etiam hæc vox exhortatorem, in quo ſenſu eam vſurpauit Naziã. orat. 36. num. 55. vbi Chriſtum ſecundũ diuinitatem appellat exhortatorẽ, vt inferiùs videbimus. Verùm nulla harum ſignificationum contextui Ioãnis quadrare videtur, cũ enim dicatur Chriſtus παράκλητος *paraclitos* apud Patrem, & apud illum non habeat munus exhortatoris, aut conſolatoris, nõ potuit prædicta vox à Ioanne in aliqua ex prædictis ſignificationibus vſurpari: eo igitur loco idem eſt Græcè παράκλητος *paraclites*, quod Latinè *aduocatus*, atque hoc ſignificare prædictam vocem Græcam obſeruauit Auguſtinus tractatu 94. in Ioannem parum à principio: hoc autem officium Chriſto competit ſecundum humanitatem, ſicut etiam munus ſacerdotis, quocirca rectè tranſtulit noſter vulgatus, *Aduocatum apud Patrem.*

4 Ioan. 14.

Cyrill. Auguſt. Nicetas.

Nazianz.

Tertium teſtimonium eſt ad Hebræos 4. vbi dicitur, *Per quem habemus acceſſum*, nam vt ait Ambroſius libro de Iſaac capite octauo poſt medium, de Chriſto, *Ipſe vox noſtra, per quam loquimur ad Patrem*, ac ſi diceret, eſt veluti interpres noſtrarum orationum apud Patrem, ratione cuius muneris dicimur acceſſum habere apud illum, atqui nullo alio modo eſſe poteſt interpres apud Patrem, & nos per ipſum habere acceſſum ad illum, niſi ipſe pro nobis etiam oret, ergo adhuc poſitus in cœlo orat pro nobis.

5 Tertiũ teſtimoniũ ad Heb. 4

Quartum teſtimonium eſt ad Hebræos 7. vbi de Chriſto ſic dicitur, *Vnde & ſaluare in perpetuum poteſt, accedens per ſemet ipſum ad Deum, ſemper viuens ad interpellandum pro nobis*, quem locum explicans ſanctus Thomas lectione quarta docet, Chriſtum pro nobis in cœlo non ſolùm intercedere, & interpellare, ſuam oſtendendo humanitatem, ſed etiam voluntate, & deſiderio noſtræ ſalutis, quod Patri exprimit, atqui expreſsio deſi-

Quartum ad Heb. 7

S. Thom.

desiderij facta, & directa ad superiorem est oratio, vt initio definiuimus, ergo Christus ad huc in cœlo pro nobis orat. Verùm verba huius testimonij exactè expendamus, & ex illis hoc ipsum manifestè comprobemus; si enim Christus tantùm interpellaret pro nobis, sua ostendendo merita, non rectè diceret Paulus, *Semper viuens ad interpellandum*; nam ad 6 hoc genus intercessionis, quod solùm fit re præsentatione antiquorum meritorum, non requiritur vita; cùm igitur expendat, & dicat Paulus, Christum semper viuere ad interpellandum, necessariò intelligit interpellationẽ nouæ orationis, quę semper replicetur, & perseueret in cœlis, vbi etiam perseuerat intercessio, ad quam necessaria est vita.

Probatur eadẽ sententia ex Patribus. *Iustinus. Augustin.*

Deinde eadem sententia testimonijs Patrum non minus perspicuè suaderi videtur, primum testimonium est Iustini libro quæstionum Christianis à Gentibus positarum quæst. 105. vbi inquit, *Si enim carnis imbecillitatibus superior resurrectione effectus, tamen vt confessionis nostræ Pontifex pro nobis loquitur, & rogat; quantò magis cum etiam tunc corporis imbecillitatibus esset obnoxius, magno clamore, & firmo, atque lachrymis agebat, cum quibus preces ei, qui se liberare à morte posset, offerre?* Quo nihil clarius pro prædicta sententia dici potest.

Secundum testimonium est Augustini in præfatione Psalmi. 85. vbi de Christo inquit, *Oratur in forma Dei, orat in forma serui*, & infrà, *Oramus ergo ad illum, per illum, in illo; & dicimus cum illo, & dicit nobiscum.* Quòd si ipse dicit nobiscum, nempe orationes nostras, & nos nunc oramus post resurrectionem illius: sequitur, & illum sua nunc oratione nostras etiã comitari, & in præfatione Psalmi. 29. post quam distinxit in Christo naturam diuinam, secundum quam oratur, & humanam, secundum quam orat, probat ipsum secundum humanam orare, ex eo quòd ad Romanos. 8. de ipso post resurrectionem dictum est, *Qui etiam interpellat pro nobis*, ex quo sentire videtur, etiam potest resurrectionem pro nobis orare, alioquin non cõfirmasset id, quod de oratione dixerat, prædicto testimonio, & in epistola. 59. in solutione. 5. quæstionis de Christo ait. *Nunquid interpellat, & non etiam postulat? imo verò quia postulat, pro eo positum est, interpellat.* & paulò inferiùs illud. 1. Ioannis 2. *Et ipse est propitiatio pro peccatis nostris*, sic ipse legit, *Et ipse est exoratio pro peccatis nostris.*

7 *Gregor.* Tertium testimonium est Gregorij Magni in Psalmum. 5. pœnitentiæ non longè à principio, vbi inquit, *Quotidie enim Christus orat pro Ecclesia, de quo testatur Apostolus Paulus, quia sedens ad dexteram Patris interpellat pro nobis.*

Quartum testimonium est Dydimi libr. 2. de Spiritu Sancto, non multùm à principio, vbi ait, *Cùm enim saluator mediatoris, & legati personam habeat, ex qua Pontifex deprecetur pro peccatis nostris, saluans in sempiternum eos, qui per ipsum accesserunt ad Deum, quia semper viuẽs interpellat pro eis Patrem.* *Dydim.*

8 *Bernard.* Quintum testimonium est Bernardi sermone de natiuitate Virginis ante medium, in hunc modum, *Ad Patrem verebaris accedere solo auditu territus, Iesum tibi dedit mediatorem, quid non apud talem Patrem talis Filius obtineat? exaudietur vtique pro sua reuerentia; an verò trepidas ad ipsum? ad Mariam recurre, nec dubius dixerim, exaudietur ipsa pro sua reuerentia, exaudiet vtique Matrẽ Filius, & exaudiet Filium Pater.* Cùm igitur nos exhortetur Bernardus ad fundendas quotidie preces, etiam post Christi resurrectionem, atque pro eis offerendis dicat, Christum esse mediatorem apud Patrem, apud ipsum verò Christum eius Matrẽ mediare, quæ pro nobis post resurrectionem orat, & hoc modo pro nobis mediatrix existit, sequitur, Christum etiam orare, alioqui frustrà pro nobis apud ipsum Beata Virgo mediatrix erit.

Ratione probatur. Postremò ratione id ipsum probatur in hunc modum, primum quia non dedecet vllo modo, Christum secundũ humanitatem orare, eo quòd ipse etiam sit Deus exse potens ratione Deitatis, vt suprà satis probatũ est, neque eo quòd iam sit in gloria extra statum mortalis vitæ, alioquin, & sanctis, qui sunt beati, minimè decens esset oratio, ergo Christo nullo modo indecens est orare, ac proinde nunc etiam post resurrectionem, nõ minus, quàm anteà orare dicendus est: deinde sicut Christus post resurrectionem ex latria, & religione gratias agit Patri, & ex eadem virtute ipsum laudat, cur etiam ex hac virtute non orabit?

Christum post resurrectionem in cœlo pro nobis non orare, tãquam probabilior opinio Patrum testimonijs confirmatur.

CAPVT II.

9 MVLTO probabilior opinio iam diu mihi visa est, Christũ post resurrectionẽ suam

Christus in cœlo pro nobis intercedit, non tamẽ orat *Ruper. Specaus. Tapia q. 23. in hãc 3. par. a 2. & Aragõ 2. 2. q. 83. a. 11. Rotheus Inquisit. Toleſæ in libello de oratione Christi. Ioan. Essel in c. 2. primæ Ioan.*

suam in cœlo pro nobis non orare, quãuis verè pro nobis intercedere dicatur. Quam sententiam ex professo defenduntRupertus Abbas lib.9.de diuinis officijs, cap.3. Spencęus in libro de Christo mediatore cap. 8. Adamus in cap.8. ad Rom.in illa verba. *Qui etiã interpellat, &c.* Barth. Medina in art.1. huius quæst.atque ibi alij Recentiores Theologi.

Prbatur primo ex Patribus. *Paulin.*

Sunt autem pro eã multò plurã, magisque perspicua Patrum testimonia,& efficacior ratio,quàm pro opposita. Primum testimoniũ sit Paulini Aquilienſis in libro sacrosyllabo apud Concilium Francofordiense, vbi ante medium contra Elipandum, qui contendebat Christum esse filium adoptiuum, ex eo quòd sit noster aduocatus, docet aliud esse aduocatũ, aliud autẽ adoptatũ: aduocatũ verò illũ esse, qui apud iudicem pro aliquo interpellat: quomodò autem Christus pro nobis interpellet, vt dicatur aduocatus, explicat his verbis, *Cùm enim naturam nostrã, quam inse assumpsit in dextera Patris collocatam, ostendendo Patri incessabiliter manifestat, propitium eum aduocatus noster, quasi interpellando efficit, & benignum.* Vbi quanuis expressè non neget Christum pro nobis orare, tamen nõ obscurè id negare videtur; nam si existimaret Christum apud Patrem, non solùm intercedere, ostẽdẽdo suam humanitatẽ, sed etiam pro nobis orando, rationem,& munus aduocati non in eo solum collocaret, quòd suam Patri humanitatẽ ostenderet, neque, id quod magis spectat ad rationem aduocati, nempe orationem, præterijsset, imò verò illud *quasi*, quod addit, similitudinem solùm denotauit orationis, quam non solùm in Christo concederet, si existimaret nunc etiam in cœlo ipsum pro nobis orare.

10 *Nazianz.*

Secundum testimonium satis præclarum sit Nazianzeni in oratione. 36. quæ est. 4. de Theologia num. 52. ibi enim pro Arianis, qui contendebant Filium Dei esse creaturã, nono loco adducit illud ad Hebræos. 7. *Semper viuens ad interpellandum pro nobis.* Respondet autem ipse his verbis, *Intercessionis nemẽ non vt apud multos in more positum est, vltionis deprecationem habet (hoc enim humilitatis quodãmodò esset,) sed idem significat, quod pro nobis mediationis ratione supplicare.* Vbi cùm posset Nazianzenus Arianis respondere, ex prædicto testimonio solùm probari humilitatem, & imbecillitatem carnis in Christo, non autem Deitatis, sicut ad alia testimonia in eadem oratione pro eisdem Arianis allata respondet, noluit ita respondere, sed expressè negauit intercessionem deprecationis pro remittenda vltionis sententiã, & solùm vult cõcedere, Christum nunc mediationis ratione supplicare, id quod in hunc modum exponit. *Quemadmodum, & Spiritus pro nobis intercedere dicitur,* ac si diceret, sicut Spiritus sanctus ad Roman.8.dicitur pro nobis intercedere (Græcum enim verbum intercedere denotat vt suprà cap.1.notauimus) non quia ipse pro nobis deprecetur, sed quia facit nos postulare, vt etiam Augustinus exponit in epistola 121.sic etiamChristus mediationis ratione dicatur supplicare, ergo per supplicationem non intelligere Nazianzenum orationem, manifestum est ex prædicta expositione, cùm solùm concedat supplicationem ratione mediationis, & mediationem explicet duobus solùm illis modis, in quibus nulla est oratio; tum etiam, quia ineptè deprecationem Christo denegaret, subiũgit posteà, Christum alio etiam modo, & nunc pro nobis intercedere, nempe *Vt homo* (inquit) *pro mea salute, quoniam cũ eo corpore est, quod assumpsit,* quasi dicat, nũc intercedit repræsentando, & ostendendo Patri corpus, quod pro nobis in sacrificiũ obtulit, id quod, vt inferiùs dicemus, non fit aut voce, aut gestu aliquo corporis, sed eo ipso, quòd apud Patris memoriam meritum passionis Christi perseuerat: & ipse adhuc viuẽs illius recordationem quodammodò excitare videtur. Aug. 11

Tertiũ testimoniũ sit Greg. Magni, qui eãdẽ ratione atq; Naziãz. exponit modũ, quo nũc Christus pro nobis intercedit, cũ quo & multi alij Patres cõueniunt, libro igitur 22. Moraliũ c.13. aliàs 18. explicãs illud Iob. 31. *Desiderium meũ Omnipotẽs audiat,* hũc modũ intercessionis, de quo loquitur Paulus ad Roman.8.ita explicat, *Vnigenito enim Filio pro homine interpellare, est apud coæternũ Patrẽ se ipsum hominẽ demõstrare, eũq; pro humana natura rogasse, est eãdẽ naturã in diuinitatis suæ celsitudine suscepisse: interpellat igitur pro nobis Dñs, nõ voce, sed miseratione, quia quod dãnari in electis noluit, suscipiẽdo liberauit:* Vbi cũ negat in Christo exteriorẽ vocis orationẽ, negat etiã & interiorẽ, siquidẽ solũ inquit, intercessionẽ Christi in eo esse, vt pro nobis se Patri hominẽ repræsẽtet, & naturã nostrã susceperit, quã dãnari noluit, & solũ hoc genus intercessionis cõcedat, si autẽ nũc etiã interpellaret pro nobis aliqua oratione, nõ definisset intercessionẽ eo modo. Porrò autẽ Gregoriũ loqui de Christo, nõ pro tẽpore vitæ mortalis, sed immortalis, manifestũ est, alioquin absurdã sententiã Gregorio Magno tribueremus, nempe Christũ in vita mortali nũquã voce orasse cõtra manifestaScripturę testimonia, quę su- Greg. Magn. 12

prà adduximus. Eadem verba ex Gregorio desumpsit Beda in illud 1. Ioannis 2. *Aduocatum habemus apud Patrem*, & Anselmus in illud ad Roman. 8. *Qui etiam interpellat pro nobis*, eandem doctrinam de interpellatione Christi nobis tradiderunt Theodoretus in prædictum locum ad Roman. 8. his verbis: *Sed quas à nobis accepit primitias, Patri ostendens, & eas esse ab omni reprehensione alienas Patri demonstrans, per illas nobis salutem petit.* Eodem modo munus interpellandi explicant alij, Hieronymus, Sedulius, & Primasius in prædictum locum ad Romanos. Innocétius III. in sermone de cõuersione Pauli. Ex scholasticis verò Alexander 4. part. quæst. 26. m. 3. artic. 4. §. 1. ad 4. Gabriel lectione 61. in canone Missæ, & Cardinalis Cusanus lib. 1. de concordantia fidei c. 3. citatur etiam ab Spẽceo pro hac expositione Amalarius de officio Missæ cap. 36. & Adelmanus in libro cõtra Berengarium. Sic etiam intelligunt officium interpellandi Anselmus in illud ad Hebræos 7. *Semper viuens ad interpellandum pro nobis*, & Theophylactus, qui hoc modo Christum pro nobis intercedere his verbis perspicuè docet: *Id ipsumq́ quod carne obductus Filius assidet Patri, intercessio quædam pro nobis petendi, tanquam caro ipsa Patrem exoret, eoq́ sit hæc à Filio ipso desumpta, vt saluos nos faciat.* Quis autem dicat, hoc loco vllũ genus orationis intelligi? Porrò autẽ hic autor, vt inferiùs videbimus, apertè etiam negat intercessionem Christi apud Patrem per orationem.

Beda. Anselm. Theodoret. Hyeronim Sedulius. Primasius Innocent. Alexãd. Gabriel. Amalar. Adelman Anselm. 13 Theophyl.

Quartum testimonium sit Nicolai Cabasilæ in expositione Liturgiæ, quæ est in 4. tomo Bibliothecæ capite 44. vbi ita de Christo loquitur: *Est intercessor noster, per quem omnia assecuti sumus bona, quæ à Deo nobis data sunt, vel potius semper dantur, non enim postquàm semel fuit intercessor, & omnia nobis tradidit, pro quibus intercesserat, recessit, sed semper intercedit, non verbis quibusdam, sicut solent legati, sed re ipsa: quænam autem ea res est? sibi coniungere, & proprias per se gratias impertiri pro vniuscuiusque dignitate, & modo purgationis.* Vbi cùm negat intercessionem verbis quibusdam more legatorum, non solùm vocis orationem negat, sed etiam mentis, alioquin si Christus oraret mente, more legatorum oraret, nam quòd legati voce orent ex eo prouenit, quia Principes, apud quos versantur, deprecationẽ mentis, non nisi pervocẽ intelligunt, Deus autẽ non minus orationem mẽtis, quã vocis intelligit, vt per illam apud eum Christus more legatorum intercedere posset. Adde, quòd cũ opponat intercessioni, quæ fit per vocem, intercessionem, quæ fit re ipsa, nempẽ in ipsa largitione donorum, & dicat in Christo nõ esse iam illam intercessionẽ; sed hanc planè docet, Christum ea solũ ratione intercedere, quia re ipsa gratias, & dona, quæ iam à Patre suis meritis obtinuit, nobis distribuit.

Cabasil.

Quintum testimonium sit Simeonis Thessalonicensis Episcopi libro de mysterijs Ecclesiæ capit. 44. quem refert noster Turrianus lib. 8. constitutionum Apostolicarũ Clementis cap. 2. in hæc verba. *Mediator est, per quem omnia bona data sunt nobis à Deo, in ò dantur semper, non enim semel mediator factus, & omnia nobis largitus, pro quibus mediator fuit, officio mediatoris defunctus est, quin potius semper mediatorem agit, non quidem verbis, & orationibus, vt legati faciunt, sed re, vniendo inquam secum, & per se gratias suas impertiendo, vt quisque dignus est, & secundum mensuram purgationis.* Quibus idem omnino asserit, quod Cabasilas, & cap. 45. eiusdẽ libri, vt refert idẽ Turrianus eodem loco, Simeõ ille sic loquitur: *Existimare autem Christũ per preces, quæ in Missa fiunt, semper mediatorem agere, plenum est blasphemia, & absurditate, etsi enim ipse, qui sacrificium Missæ operatur, non tamen omnia, quæ illic fiunt, & dicuntur, ipsi sunt attribuenda, opus enim Missæ, & finis, sanctificari inquam munera, & sanctificare fideles, ipse solus est, qui hæc facit, orationes verò, & obsecrationes, ac supplicationes, quæ in ijs fiunt, sacerdotis sunt, illa Domini, hæc ministri, minister orat, Dominus consummat orationes.* Quæ verba in materia de sacrificio Missæ afferemus etiam ad probãdum, Christum non offerre actu sacrificium Missæ. Quòd si Christus orare posset in cœlo, non tantùm perficere orationes sacerdotũ, & sanctificationem munerum, sed etiam orationes ipsas assumere posset, quod tamen absurdum, & blasphemum putat esse Simeon ille: quomodò autem Christus dicatur præcipuus offerens, etiam si actu nunc non offerat, ibidem fusiùs dicemus: est enim offerens præcipuus ratione solius institutionis. 14 *Simeon Thessalon.*

Sextũ testimoniũ sit Chrysostomi nõ minùs præclarum, quã præcedẽs, in hom. 15. ad Romanos, vbi explicãs testimoniũ illud sæpius citatũ ex cap. 8. docet verbũ *interpellat*, significare charitatẽ, quã Christus erga nos habet, & nec dũ deposuit, sed constanter seruat, & quãuis subdat, Christũ nõ esse contẽtũ oblatione, & sacrificio sui pro nobis, sed etiã pro nobis obsecrare, nõ denotat adhuc pro nobis orationes, & preces fundere, subdit enim statim. *Hoc enim per id verbũ INTERCEDIT demõstrare voluit, more hominũ loquẽs, ac nostræ sese imbecillitati attẽperans, vt charita-* *Chrysost.*

tem declarat. Sétit igitur, eo verbo vſum Paulum, non quia Chriſtus adhuc intercedat vere orando, ſed vt more humano nobis ſe accommodans denotaret, Chriſtum adhuc in charitate erga nos conſtanter perſeuerare, id verò probat deinde his verbis: *Atque vt intelligas hoc eſſe, quod adſtruere vult prius, vbi dixit, illum eſſe ad dexteram, tùm addidit, illum pro nobis intercedere, quod æqualitatem, ac paritatem declarauit, vt iam ipſa interceſsio non imminutionis, ſed charitatis ſolius eſſe videatur.* Id quod fuſius infrà proſequitur, ſolùm igitur concedit interceſsionem æqualitatis, quia Chriſtus aſsiſtens Patri ad dexteram, iudicat cauſam noſtram, tanquam æqualis, & in hoc pro nobis intercedit, non autem concedit interceſsionem imminutionis, hoc eſt, tãquam minoris erga maiorem: ſi autem Chriſtus orando intercederet, eius interceſsio non eſſet æqualis, ſed imminutionis, eſſet enim inferioris prout inferioris apud ſuperiorem, ſiquidem oratio inferioris ſolùm eſſe poteſt apud ſuperiorem. Denique inferius ſubiungit: *Vides vt vndique oſtendat ſe alia nulla de cauſa Verbum id INTERCEDIT, dixiſſe, quã vt feruorem, ac vigorem illius erga nos*
16 *charitatis declararet?* Hoc eſt, non vt oſtenderet, Chriſtum adhuc in oratione perſeuerare pro nobis, ſed vt illius erga nos charitatẽ aliquo modo indicaret; cũ enim ait alia de cauſa non fuiſſe poſitum verbum illud, *intercedit*, niſi ob eam, quam ipſe expreſsit, apertè negat Chriſto interceſsionem orationis. Eſt & aliud egregium Chryſoſtomi teſtimonium, quod inferius cap. 3. & 4. referemus, quo non minus perſpicuè noſtra ſententia confirmatur. Et hactenus de Patrum teſtimonijs.

Rupertus verò loco citato in hoc capite eandem ſententiam ex Scriptura probare cõtendit, huius autem rei gratia adducit illud Ioannis 16. *Illo die in nomine meo petetis, & non dico vobis, quia ego rogabo Patrem.* Dixerat tamen Ioannis 14. *Ego rogabo Patrem, & aliũ paraclitum dabit vobis. Quid eſt* (inquit Rupertus) *rogabo, & non rogabo, niſi quòd in paſsione ſua rogaturus erat, vt alium paraclitum daret, ſed poſt illum diem non rogabo Patrem.* Ex hoc tamen teſtimonio parum probari poteſt prædicta ſententia, nam vt inquit Cyrillus libro 11. in Ioannem cap. 9. illud, *Et non dico vobis, quia ego rogabo Patrem*, dixit Chriſtus, non quia ſignificaret ſe non rogaturum Patrem pro eis, ſed vt oſtenderet eximiã Patris charitatẽ erga illos, vt potè quòd non indigerẽt
Cirillus. in illa die mediatore apud ipſum, ob id tñ (inquit Cyrillus) negare nõ poſſumus, eos indiguiſſe Chriſti meritis, cùm eos potius ad monuerit, vt in nomine ſuo peterẽt; eos igitur cõſolari voluit, quòd tantã apud Patrem habituri eſſent autoritatẽ poſtulãtes in nomine Chriſti, tanquã illius diſcipuli, vt nihil timere deberent, etiamſi Chriſtus pro illis denuo nõ oraret, ſicut in hac vita pro eis ro 17
gare Patrẽ conſueuerat. In eundẽ ſenſum dixit Hilarius 6. de Trinitate longè à medio, hoc loco Chriſtũ ſignificaſſe, diſcipulos ita eſſe à Patre dilectos, & ei charos, vt carerent *Hilar.*
neceſsitate interceſsionis, nempè Chriſti, qui pro ipſis oraret: hinc tamen non licet inferre, Chriſtum pro ipſis nõ oraſſe in illa die poſtreſurrectionem, licèt id verum ſit. Eu- *Euthym.*
thymius inſiſtit in verbo illo, *Non dico vobis, &c.* Ita vt ſenſus ſit, tunc non dicam me rogaturum pro vobis, quemadmodum nũc ſoleo dicere; non enim opus erit id vobis policeri, quia re ipſa experiemini, & ita non negare Chriſtum ſe pro illis rogaturũ, ſed ſolũ ſe non dicere pro eis rogaturum. Verũ huic ſenſui non congruit id, quod ſequitur: *ipſe enim Pater amat vos.* Quod verò dixit Chriſtus Ioannis 14. *Ego rogabo Patrem, & aliũ paraclitum dabit vobis*, non eſt ad tempus reſurrectionis, ſed paſsionis referendum, vt nota uit idem Rupertus. Nunc igitur ſufficiãt nobis pro hac ſententia Patrum teſtimonia, quæ adduximus, quãuis ex Paulo ad Hebræos ca pit. 3. non obſcurè eam etiã cõfirmabimus. *Explicatur locus Ioann. 14*

Verũ ad ea omnia, quæ ex Patribus adduximus, Recẽtiores nõnulli Theologi reſpondent duplex eſſe genus orationis, alterum, quo quis impetrat nouiter merẽdo, id quod petit: alterũ verò, quo quis exigit tantũ ius, quod ex meritis antè à adquiſiuit: iã verò di *Recentiorum reſpõſio ad Patres.*
cũt Chriſtũ in via priori genere orationis oraſſe, poſteriori verò in patria, & ita Patres, qui dicũt Chriſtũ in cœlo nũc nõ orare, intelligendos eſſe de priori genere orationis, nõ de poſteriori. Verùm hæc expoſitio excogitata ſolùm videtur ad eludendum prædicta teſtimonia; nam cùm Patres abſolutè negãt orationẽ, & ſolũ Chriſto in patria cõcedãt repreſentationẽ illã ſuæ humanitatis, quam 18
orationi opponũt, imò etiã dicunt, hoc ſolo modo nunc Chriſtũ intercedere, certè non vnũ genus orationis, ſed omne negãt: quòd ſi aliquod genus veræ orationis ei cõueniret in cœlis, nõ liceret ei orationẽ abſolutè negare, & ſolùm illud genus interceſsionis, quod diximus cõcedere, tũ etiã ſequeretur cõtra id, quod dixit Chryſ. interceſsionem Chriſti eſſe imminutionis, quia eſſet verę orationis. Deniq; falſo dixiſſet idẽ Chryſoſt. verbũ, *intercedit*, ſeu *interpellat*, nulla alia de cauſa

causa à Paulo positum fuisse, nisi vt more humano se nobis accómodãs denotaret, Christum adhuc suam erga nos retinere charitatem in modo illo intercessionis, quem diximus, siquidem positum etiam esset ad denotandam Christi pro nobis orationem. Demũ falso dixissent Nicolaus Cabasilas, & Simeõ Thessalonicensis suprà citati, Christum semper esse mediatorem non verbis, & orationibus, sed re, siquidem aliquo genere orationis, & non sola re ipsa pro nobis intercederet. Adde, quòd nullum est genus veræ, & non superuacaneæ orationis, quod non sit impetratorium, & meritorium, vt inferius patebit.

Eadem sententia ratione confirmatur.

CAPVT III.

19 ALIQVA Etiam Patrũ testimonia supererant nobis, quibus hæc sententia non minus perspicuè cõprobari posset, ea verò præcedẽti capite prætermisimus, eoquòd in præsenti in confirmationem rationis, quã conficiemus, & capite sequenti, vt ad argumenta prioris sententiæ respondeamus, ea afferemus. Iam igitur opus est, vt hanc opinionẽ duplici ratione suadeamus. Prior est, quam paucis attigimus lib. 1. de Adoratione disp. 4. c. 2. eamque non obscure insinuauit Chrysostomus homilia 15. in epistolam ad Romanos in illum locum cap. 8. sæpius allegatum: quoniã Christus Matth. 28. post mortẽ, & resurrectionẽ suam dixit: *Data est mihi omnis potestas in cœlo, & in terra*, eoquòd morte sua, & meritis totius vitæ obtinuit quidquid vnquam Pater hominibus concessurus erat ita enim singula, quę ad salutẽ cuiusq; hominis pertinebant, minutim, & sigillatim cum Patre composuit, vt certam Patris promissionem, & notitiam singulorum haberet, sicut enim negare pro singulis futuris hominibus singula dona gratiæ sigillatim eum postulasse, nefas esset, cùm omnium haberet perfectam notitiam, ita etiam, & promissionẽ Patris pro singulis perfectè cognouisse, inficiari nemo potest, inaniter igitur, & perfunctoriè nũc in cœlis pro nobis oraret. Nã quemadmodũ 1. 2. disp. 189. c. 11. ex Augustino dicebamus, fallaciter, & perfunctorie illum orare, qui id quod postulat, in sua ipsius potestate positũ habet, eadẽ ratione, id quod aliquis iam, aut ex meritis, aut ex prioti oratione à Deo obtinuisset, perfunctorie, & fallaci 20 ter à Deo postularet, cùm potius pro eo gratias agere deberet: non dico solum pro eo, quod iam re ipsa possideret, sed etiã pro illo, cuius certã promissionem à Deo accepisset, siquidẽ verbũ promissionis Dei, ita certũ est, vt quod attinet ad hũc effectum, ipsi etiã possessioni æquari merito debet. Quocirca, qui post certam Dei promissionẽ, iterũ illud quod promissum est postularet, aut modicæ siduciæ, aut falsæ alicuius opinionis meritò insimulari deberet; etenim vt id, cuius promissionẽ accepimus, iterum veraciter ab eodẽ postulemus, illud solũ in causa esse potest, aut quia non satis fidimus verbo eius, aut quia in eo obliuionem promissi timemus: qui autem nec diffidens de promissione, nec timens obliuionem promittentis, iterum idẽ ab eo postularet, non veraciter, & ex corde, sed fallaciter, ac perfũctorie oraret: quæ enim causa esse potest, vt idẽ iterum postularet? cùm igitur Christus habens certã Patris promissionẽ de singulis, quæ ab eo postulauit, neq; de promissione illius diffidere, neq; in eo obliuionem timere posit, sequitur post hanc vitam iam amplius non orare, alioquin oratio eius perfunctoria, aut fallax esset, quod est absurdũ: quãuis autẽ in vita mortali sæpius pro nobis orauerit, nihilominus neque de verbo Dei diffidit, neque vllam in Deo timuit obliuionẽ, neque perfunctorie, aut fallaciter orauit, eo quòd sciebat, idque ipse libentissimè voluit nostrã redẽptionem perficiendam non esse in vita sua mortali vno, aut pluribus meritis, seu orationibus, donec vna oblatione corporis sui consummaret omnia; sicut igitur merita, ita etiam & orationes veraciter multiplicauit, non quia diffideret, neque quia 20 obliuionẽ promissionis in Deo timeret, sed vt apud ipsum totũ pretium, quod obtulerat, pro nobis persolueret. Concludamus igitur, si Christus in cœlis post resurrectionem suam pro nobis oraret, fore vt non rectè ipse dixisset Matth. vltimo: *Data est mihi omnis potestas in cœlo, & in terra*, neque rectè dictũ esset ad Hebræos 10. *Vna enim oblatione consummauit in sempiternum sanctificatos*. Adde, *Ad Heb.* 10. quòd ad Hebræos ca. 9. dicitur de Christo, *Sed per proprium sanguinem introiuit semel in sancta, æterna redemptione inuenta*. Re autem inuenta frustra pro illa sit oratio, sed pro ea gratiæ potius agendæ sunt: cùm igitur Christus morte sua ita introiuerit in sancta in proprio sanguine, vt vna oblatione inuenerit redemptionem, quam ardẽter desiderabat, & quærebat, & pro qua orabat, sequitur pro nostra redemptione, aut pro aliquo ad eam pertinente, iam amplius non orare, sed gratias agere. Hanc rationem insinuauit

Prior ratio pro vera sententia deducta ex Chrysost.

Matt. 28.

Chryſoſtomus homil. 15. ad Romanos, explicans locum citatum, nam poſtquam oſtẽdit, Chriſtum ſecundum diuinitatem non indiguiſſe interceſsione, vt adiumẽto nobis eſſet, hoc eſt, non fuiſſe ei neceſſe pro nobis orare, vt nobis prodeſſe poſſet, eoquòd Patri æqualis eſſet, de ipſo ſecundùm humanitatem ita loquitur, 22 *Qui deſperatos, & condemnatos propria autoritate ab illa condemnatione liberauit, & iuſtos, & filios fecit, & ad honores ſupremos ſubuexit, & quæ nunquam ſperata fuerãt, ea ad opus deduxit is, quo tandem modo poſt omnia à ſe perfecta, poſt naturam noſtram in throno regio oſtenſam, ac collocatam, ad ea, quæ faciliora ſunt, interceſsionis indigeat?* Quaſi dicat, peracto iam negotio ſibi à Patre commendato, & tandem ad dexteram collocatus, cur obſecro egeat oratione, qui iam omnia impetrauit, & perfecit? & homilia 13. ad Hebræos inquit: *ſi ſancti vna oratione aliquando à Deo impetrant, quod volunt, quomodò Chriſtus intelligendus eſt preces multiplicare?* Hoc eſt, ſi ſancti vna oratione interdum impetrant à Deo, quod poſtulant, & ſubinde non multiplicãt orationes, non alia ratione, niſi quia iam impetrarunt vnica oratione, id quod poſtularunt, cur Chriſtus multiplicabit orationes, ſi id quod poſtulauit, à Deo iam obtinuit?

Obiectio. At dicat quis, Chriſtum nunc in cœlo multiplicare preces, & orationes, licèt perfecerit opus noſtræ redemptionis paſsione ſua per modum meriti, quia ita illud eo modo conſummauit, vt reliquerit fructum ſuorum meritorum applicandum per cauſas particulares, vt per ſacramenta, per ſacrificiũ Miſſæ, & per merita vnius ſancti pro alio, vt Stephani pro Paulo. Verùm huic reſponſo obſtat primùm, quia ſi aliquo modo poſt paſsionem Chriſti, & merita vitæ mortalis, relinqueretur locus nouæ orationi ipſius, nõ alia ratione relinqueretur illi, quã meritis vnius iuſti pro alio; neq; enim oratio Chriſti in cœlo futura eſſet, vt ſacramentum, & ſacrificiũ incruentum, quæ ſunt inſtrumenta ad collationem gratiæ, quam Chriſtus meruit, & pro quibus miniſtros inſtituit: ſuis autem orationibus locum relinquere nõ potuit, ſicut meritis vnius iuſti pro alio conſummato negotio noſtræ redemptionis; ſic enim relinqueret locum alicui nouo merito ſuo, quod nulla ratione cõcedendum eſt, ſiquidem oratio 23 vnius iuſti pro alio, media qua applicatur fructus paſsionis Chriſti, habet rationem meriti, id quod ſequente ratione de noua oratione Chriſti in cœlis apertè probabitur; tùm etiã, quia meritũ paſsionis Chriſti ideò reliquit locũ meritis vnius iuſti pro alio, quia ſuppleuit defectũ orationis vnius pro alio, eoquòd non ſolũ contulit gratiã vni, vt pro alio oraret, ſed etiã cũ oratio vnius iuſti pro alio non eſſet digna, quæ exaudiretur, hoc eſt, non haberet meriti condignitatẽ, Chriſtus cõdignè meruit, vt vnus iuſtus pro alio orans exaudiretur, Chriſtus autem non potuit mereri morte ſua, vt poſteà orãs exaudiretur, hoc enim fruſtrà eſſet, cùm quælibet oratio eius digniſsima exauditu eſſet, & per merita huiuſmodi nihil noui addere poſſet ſuæ orationi, vt exaudiretur, neque defectũ aliquem illius ſupplere. Hac ratione videtur vſus Rupertus pro hac ſententia loco citato in 2. capite, ideò enim inquit, Chriſtũ non orare in cœlis, quia ei data eſt omnis poteſtas in cœlo, & in terra; hinc tamen non rectè infert in hæc verba: *Non enim poſtquam aſcendit in cœlum, clamat, vt ſaluetur à morte, ergo nec rogat, vt paracletus nobis detur, ſed dat iam ex tunc vtens data ſibi poteſtate in cœlo, & in terra.* Nam vt ſuprà, & prima parte dicebamus, quanuis Chriſtus meruerit, vt mitteretur ad nos Spiritus ſanctus, tamẽ nõ rectè dicitur Chriſtus meruiſſe mittere Spiritũ ſanctum, hoc enim denotat per merita accepiſſe virtutẽ mittendi Spiritum ſanctum, Chriſtus autẽ non virtute accepta, ſed natiua illũ ad nos miſit; ſic ergo non rectè loquitur Rupertus, cùm inquit Chriſtũ iam nõ petere miſsionẽ Spiritus ſancti, ſed vtẽdo poteſtate accepta in cœlo, & in terra illũ à ſe mittere. 24

Rupert.

Poſterior verò ratio eſt huiuſmodi. Si Chriſtus oraret in cœlo, aut aliquid impetraret virtute ſuæ orationis, aut nihil: ſi nihil impetraret, ſuperuacanea eſſet eius oratio, quã ipſe ſciret (ſicut reliqua futura optimè nouit) ſine fructu vllo, & impetratione futurã, cùm iam totum anteà impetratũ eſſet, quod tamẽ non eſt dicendũ; ſic enim ſequeretur, Chriſtum ſine fiducia vlla oraſſe, vt ex ijs, quæ cap. 5. dicemus, colligere licet: ſi autem aliquid per illam orationem impetraret, iam illa oratio haberet veram rationem meriti pro noſtra redemptione, aut ſalute: digna enim eſſet, quæ exaudiretur, & illud, quod reuera Chriſtus impetraret, ex gratitudine ei retribueretur, ac proinde veram rationẽ præmij haberet: at nõ cõcedere licet, Chriſtũ in cœlis, p nobis nũc aliquid mereri, ergo neq; orare: neq; quidquã refert, ſi dicas, ideò in cœlis Chriſtũ non mereri per illam orationẽ, quia eſt omnino inſtatu beatitudinis, nullo autẽ modo in ſtatu viatoris, qui requiritur 25 ad meritũ; nã ſi in cœlo re vera impetraret aliquid, & eius oratio digna eſſet tali impetratione, & id quod impetraret, daretur illi ex

Poſterior ratio eiuſdem ſentẽtiæ.

grati-

gratitudine, ac proinde haberet rationem remunerationis, nihil obesset rationi meriti status beatitudinis, vt suprà diximus disput. 74.c.1. status beatitudinis nihil obstat, quominus pro alio mereatur, licèt obstet, quominus quis pro se mereri possit. Adde, quòd status viatoris ex parte corporis dumtaxat parum prodesse poterat, vt Christus pro nobis mereretur, cùm tota ratio meriti in anima consummetur, quæ in Christo erat in statu veræ beatitudininis. Quòd si quis dicat, eò Christum in cœlis non mereri pro nobis, etiamsi pro nobis oret, & impetret, quod ad rationem meriti requiratur promissio, & pactum Dei de remuneratione, quæ deest orationibus Christo in cœlo, facilè impugnari potest, tùm quia si revera Christus aliquid oratione sua impetrat, & Deus voluit, vt in cœlo pro nobis oraret ad impetrandum aliquid; negare certè non possumus ipsum habere annexam Dei promissionem, tùm etiá, quia promissio non pertinet vllo modo ad rationem meriti, sicut ex professo probauimus 1.2.disp.214.cap.5.

26 Ex dictis sequitur, post ascẽsum Christi ad cœlũ, nó posse nos ipsum deprecari, vt pro nobis oret, & ita nunquã hactenus Ecclesia consueuit hoc modo Christum deprecari, vt oret pro nobis, sicut deprecatur alios sanctos, sed vt nostri misereatur, hoc autem nó asserimus, quia ratione dignitatis personæ aliquid obstet, quominus Christum illo modo deprecemur, vt pro nobis oret, neq; notari potest Martha, eoquòd Ioann.11. dixerit Christo, *Scio quæcunq; poposceris à Deo, dabit tibi Deus*, nisi tunc putauit ipsum esse purũ hominẽ, & ita ipsum tanquã purũ hominem deprecata est: nã cũ Christus dixerit Apostolis suis Ioann.14. *Ego rogabo Patrẽ, & alium paraclitũ dabit vobis*, rectè etiã ei dicere poterant, *Scimus quia si à Patre poposceris aliũ paraclitũ, dabit nobis.* Ratio igitur ob quã Ecclesia nũc nõ deprecatur Christũ, vt oret Patrẽ, neq; licet nobis priuatim ipsum deprecari, ea est, quia iam peracto negotio nostræ redẽptionis, & accepta à Deo etiá secũdũ humanitatẽ potestate in cœlo, & in terra, nihil iã deinceps ei impetrãdũ superest, ac proinde potius ipsum, vt autorẽ bonorũ, quæ postulamus, quã intercessorẽ deprecari debemus.

Qua ratione sanctos qui sunt in cœlo deprecemur.

At dicat aliquis, cur igitur sanctos deprecamur peracto iã negotio nostræ redẽptionis? Respõdeo, quia Christus ita cũ Patre res nostræ salutis cõposuit, & apud eũ omnia dona nobis promeritus est, vt multa reliquerit cõferẽda per intercessionẽ, & deprecationẽ sanctorũ, idq; apud Patrẽ meritis suis obtinuerit; porrò autẽ cũ certò credamus, Christũ omniã, quę postulauit, ita obtinuisse à Patre, vt iam nõ possit iterũ orare pro illis, tamen de sanctis non credimus aliqua vna oratione iam perfeciſſe, & obtinuisse omnia, quæ vsq; in finẽ mundi impetraturi à Deo sunt. His omnibus adde ea, quæ in solutionibus argumentorum dicemus, quibus nõ mediocriter, hæc doctrina confirmabitur.

Respondetur ad argumenta prioris sententiæ.

CAPVT IIII.

EX Ijs, quæ 3.cap. diximus manifestè constat, nihil contra nostrã sententiam probari posse testimonijs scripturæ, quę adduximus pro priori sentẽtia. 27

Verũ vt id manifestius appareat, quinimò ex aliquibus Patribus, quì prædicta loca interpretantur, nostrã simul sententiam confirmemus per singula dicamus. Ad primũ testimoniũ, quod est ad Rom.8. vbi dicitur Christus in cœlis adhuc interpellare pro nobis, respõdeo, nomine interpellationis nõ esse intelligẽdã nouã aliquã orationẽ, qua pro nobis Christus intercedat in cœlis, sed aut ipsam repræsentationem humanitatis suæ coram Patre in cœlo, vt non pauci Doctores interpretantur, nullam aliam concedentes in Christo intercessionem pro nobis in cœlis: aut (quod ego verius puto tametsi cũ illo priori cõiungi possit, vt posteà explicabo) antiqua merita, & orationes Christi, quæ cùm adhuc apud Deum permaneãt & dignæ sint, per illas adhuc dicitur Christus interpellare pro nobis, id quod optimè explicuit Oecumenius in eum locũ his verbis: *Nam tantam vim habet facta tunc deprecatio, vt semper sit efficax, & quæ in ea continentur, adimpleat.* Quid est, antiquam orationem Christi semper esse efficacem, nisi semper pro nobis interpellare? neque verò quod adduximus ex Theophylacto, & Ambrosio in expositione illius loci, maioris momenti est, nam quod ait Theophylactus, Christum adhuc pro nobis interpellare, nihil aliud esse, quàm suam in nos clementissimam animi affectionem non sustuliſſe, non indicat nouam aliquam orationem Christi pro nobis, sed antiquam, quam inquit perseuerare adhuc apud Deum simul coniunctam cum clementissima affectione Christi erga nos: neque enim ex eo quòd non cessauerit a dilectione nostri, licet inferre denuò etiam pro nobis orare. Quòd verò ait Ambrosius, Christum semper agere causas

Explicatur locus ad Rom. 8.

Oecumen.

28

noſtrás, eiuſq; poſtulationem contemnino poſſe, nō de noua oratione, ſed de antiqua, quæ adhuc perſeuerare dicitur, rectè intelligi poteſt, & quod poſtea ait, ſaluatorem interpellare pro nobis eodem modo, quo rogauit pro Petro, ne deficeret fides eius, de antiqua etiam oratione, quæ pro nobis adhuc dicitur perſeuerare apud Patrem, commodè etiam intelligitur.

Exponitur locus 1. Ioān. 2.

Ad ſecundū teſtimonium, quod erat 1. Ioānis 2. vbi Chriſtus dicitur nunc aduocatus noſter, concedimus quidem Chriſtum appellari à Ioanne παράκλητον paracliton, nō quidem vt denotat conſolatorē, vel exhortatorē, ſed aduocatū, vt vertit noſter vulgatus, nō ratione nouæ orationis, quam poſt reſurrectionem Patri offerat, ſed ratione antiquæ, quæ adhuc in conſpectu Patris tanquā dignū meritū perſeueret, neque verò Ioannes cōſolatur peccatores, ex eo quòd habeāt aduocatum apud Patrem, qui quotidie pro ipſorum ſalute illum deprecetur nouas multiplicans orationes, hoc enim magna eſſet
29 aduocati imperfectio, qui tot indigeret orationibus: ſed quia huius aduocati patrocinium in hac vita mortali pro nobis ſemel ſuſceptū adhuc perſeuerat apud Patrem etiam pro ijs, qui quotidiè peccant, ſicut etiam inter homines aduocati patrocinium durare dicitur, & aduocatus pro cliente interpellare, & patrocinari vſque ad diem ſententiæ, etiā ſi nō repetat id, quod ſemel propoſuit, vt clienti patrocinaretur, ſic etiam & Chriſti interpellatio, & patrocinium pro nobis perſeuerare dicitur, donec cauſa noſtra à Patre fuerit poſt mortē noſtram iudicata. Quare parū refert, quòd Cyprianus de Chriſto dicat, *Ipſe eſt deprecatio*, & non ſolùm aſſerat eſſe aduocatum noſtrum, ſed etiam deprecatorem; negare enim non poſſumus officium, & munus aduocati, eſſe etiam deprecari iudicem pro cliente, hoc ergo parum refert; hinc enim non rectè colligitur, Chriſtū nouiter in cœlis orare, & deprecari, ſed ratione antiquæ orationis, quæ apud Patrem perſeuerat, rectè dicitur aduocatus, & deprecator ſeu deprecatio pro noſtris peccatis, ſimiliter explicari poteſt Vigilius, cū ait, hodie Filiū interpellare pro nobis ſecundū humanitatē, etiāſi dicere videatur interpellare poſtulando, id enim referri poteſt, non ad nouā, ſed ad antiquā orationē, & poſtulationē, quæ hodie, & quotidie noſtras partes agit.

30 Explicatur teſtimonium ad Heb. 4.

Ad tertiū teſtimoniū, quod eſt ad Hebr. 4. vbi dicimur acceſſum habere ad Patrē per Chriſtū, reſpōdeo eodē modo, nēpe acceſſum noſtrū ad Patrē eſſe per Chriſti orationes, non nouas, quas in cœlo Patri nunc offerat, ſed per antiquas, quę adhuc apud Deū perſeuerant, & acceptæ ſunt, concedimus etiam, quod ait Ambroſius quē ibidē in cōfirmationē huius teſtimonij adduximus, nēpe Chriſtū eſſe vocē noſtrā, per quā ad Patrē loquimur, eoquòd ſit veluti interpres noſtrarū orationum, nō quia quotidie noſtras orationes Patri explicet, & ſimul pro nobis denuò oret, ſed quia ob meritum, & dignitatem ſuarum orationum, & operum, quæ pro nobis in hac vita mortali Patri obtulit, noſtræ orationes à Patre exaudiantur.

Aliud teſtimonium Pauli ex ca. 7. ad Hebr. exponitur.

Ad quartum teſtimonium ex cap. 7. ad Hebræos, vbi Chriſtus dicitur ſaluare in perpetuum poſſe, accedendo per ſemetipſum, & ſemper viuendo ad interpellandum pro nobis, reſpondeo, interpellare eo loco idem eſſe quod ad Roman. 8. diximus autem ſuprà in illo loco ad Roman. 8. per interpellationem non intelligi nouam orationē, ſed aut repreſentationē humanitatis, aut potius antiqua merita, & orationes, & adhuc apud Deum pro nobis perſeuerare dicuntur, ad quas hoc genus interpellationis refert Oecumenius, Theophylactus verò eam refert ad humanitatis Chriſti repreſentationem, inquit enim, idem eſſe Chriſtum interpellare pro nobis, atq; cum humanitate ſua pro nobis oblata Patri aſſidere, quod ſanè, ſi rectè explicetur, in idem recidit. Sic etiam Chryſoſtomus homil. 13. ad Hebræos explicans hunc locū, planè negat nouā in Chriſto orationem, vt inferius videbimus; id autem ex ipſo contextu, & ſenſu Pauli manifeſtè colligitur; cōſtituit enim ibi diſcrimē inter Chriſtum, & alios Leuiticos Sacerdotes, primùm quòd Leuitici cū morti eſſent obnoxij, tēporale tantùm habebant Sacerdotiū, Chriſto
31 autem, quia maneat in ęternum, ſempiternū ſit Sacerdotium: quomodo autem ex hoc inferat, Chriſtum in perpetuum ſaluare poſſe, inferiùs videbimus. Deinde cùm inquit, *qui non habet neceſsitatem quotidie, quemadmodum ſacerdotes prius pro ſuis delictis hoſtias offerre, deinde pro populi, hoc enim fecit ſemel offerendo.* Non ſolùm docet Paulus, Chriſtum non egere noua oblatione pro ſuis peccatis, quę verè non habuit, ſed etiam neque pro noſtris: ſi autem dicitur non indigere noua oblatione corporis, ergo neq; oratione, quæ eſt quoddā ſacrificiū (& dicitur vitul' labiorū) indigebit: quòd verò in diebus carnis ſuę preces, & oblationes multiplicauerit, ideò fuit, quia voluit merita ſuarū actionū, & orationū pro noſtra ſalute in vna oblatione corporis ſui cōſūmari, qua noſtrā ſalutē ita perfecit,

Ad Heb. 10. cit, vt iam dicere poſsimus cum Paulo in eodem capite, *Hoc enim fecit ſemel.* Adde, quòd capit. 10. aſsignans etiam diſcrimen inter ſacerdotes Leuiticos, & Chriſtum inquit, *Et omnis quidem ſacerdos præſto eſt quotidie miniſtrans, & eaſdem ſæpè afferens hoſtias, quæ nunquam poſsunt auferre peccata, hic autem vnã pro peccatis offerens hoſtiam, in ſempiternum ſedet in* 32 *dextera Dei, de cætero expectans, donec ponantur inimici eius ſcabellum pedum eius, vna enim oblatione conſummauit in æternum ſanctificatos.* Quaſi dicat, cùm antiqua ſacrificia, vt potè minus ſufficientia ad tollenda peccata, per modum meriti, & redemptionis toties repetebantur, omniſq; Sacerdos Leuiticus non ſedebat, ſed conſtanter ſtabat more miniſtrantis, vt quotidie miniſtraret; id enim denotat illud, *præſto eſt*, nempè quotidie miniſtrans, vt expoſuimus in paraphraſi illius loci; hic noſter Sacerdos Chriſtus, poſtquam vnam obtulit hoſtiam, in ſempiternum ſedet iam ad dexteram Patris, neque ſtat more miniſtri, ſed ſolùm ſedens expectat, donec ponantur inimici eius ſcabellum pedum ſuorũ, vna enim oblatione iam amplius cruẽte non repetenda conſummauit redemptionem noſtram, hoc eſt, â Deo obtinuit quidquid gratiæ vnquam largiendum hominibus eſt, & condignum pretium redemptionis perſoluit: quid ergo aliud eſt, Chriſtum ſedere, & nõ ſtare, niſi nullum miniſterium noſtræ ſalutis pro nobis nunc exercere, ſed quod iam miniſtrarit ſufficienter, & ſteterit miniſtrans in hac vita mortali, more quieſcentis à labore ſedendo, expectare vindictã de inimicis, & ſalutem prædeſtinatorũ, quã 33 ipſe meruit? quòd ſi adhuc pro nobis oraret, ſolicitus ſanè eſſet de noſtra ſalute, & adhuc pro nobis miniſtraret, ac proinde more Leuitici Sacerdotis præſto eſſet, hoc eſt, perſeueranter ſtaret, nec ſederet, ob id tamen nõ negamus, Chriſtum adhuc fungi munere Sacerdotis per Vicarios ſuos Sacerdotes Euãgelicos ad offerendum idem ſacrificium incruẽtè, quod prius per ſe ipſum cruẽtè obtulit; verùm hic modus ſacrificandi nõ eſt per ſe ipſum pro conſummatione noſtræ redemptionis per modum meriti, hanc enim hoc modo in cruce perfecit, ſed eſt cauſa quædã particularis, per quam applicari voluit valorem, & pretiũ horũ meritorũ, vt infrà diſp. 85. cap. 2. ex Conc. Trid. ſeſsion. 22. c. 2. apertè deducemus: ſi autẽ Chriſtus adhuc oraret in cœlis, oratio eius nõ ſe haberet ſicut cauſa particularis applicans valorem meritorũ; ſed verè eſſet meritum pertinens ad cõſummationem redemptionis noſtræ. Et hactenus ſatis dictum ſit pro explicatione interpellationis Chriſti, cuius fit mẽtio in illo 4. teſtimonio ex cap. 7. ad Hebræos.

Quod verò ibidem dicitur, *Semper viuens* 34 *ad interpellandum pro nobis*, non eſt ita accipiendum, quaſi ad hoc viuat, vt interpellet denuo per orationem, hoc enim dignitati ſacrificij, quod pro nobis in hac vita obtulit, derogaret, vt diximus, ſed alia ratione id dictum fuiſſe, optimè notauit Chryſoſtomus *Chryſoſt.* homilia 13. in epiſtolam ad Hebræos, quem videtur ſecutus Theophylactus in illum locum, explicans enim quid ſit in perpetuum interpellare, cùm in perpetuũ viuat, inquit in hæc verba: *Non ad tempus tantùm, ſed etiã illic in futura vita, ſemper ergo opus habet deprecarij? & quomodo hoc rationem habebit? homines enim iuſti ſæpius ex vna petitione totum impetrant, ipſe autem ſemper poſtulat? quare ergo confidet?* Quibus verbis proponit difficultatem, vt conſtat, nimirum, qui fieri poſsit, vt oret, & confideat? Tum quia oratio derogare videtur dignitati confidentis, tum etiam quia ſi alij ſancti vna oratione impetrant à Deo, non videtur rationi conſentaneum aſſerere, Chriſtum toties orationem repetere. Reſpõdet autem hoc modo. *Intueris quia ad captũ illorum ſe ſe demittit, ac ſi dicat, nolite timere, nec dicatis, etiam diligit quidem nos, & fiduciam habet ad Patrem, ſed non poteſt ſemper viuere: ſemper enim viuit.* Solũ igitur cõtendit Chryſoſtomus oſrendere, deeſſe nobis non poſſe Chriſti patrociniũ, ex eoquòd aliquãdo ſit moriturus, ſicut Sacerdotes Leuitici, quorũ miniſteriũ morte finiebatur, & ſicut merita mortuorũ apud homines parũ valere ſolẽt, ſed ſicut Chriſtus manet in ęternũ, iam non moriturus, ſic etiã, & illius interpellationem pro nobis non eſſe finiendã, non quidẽ denuo orationibus multiplicatis, ſed quia anti quæ in æternam perſeuerent: vel quia ſuam Patri oſtẽdat humanitatẽ, ſicut explicat An *Anſelm.* ſelmus, quod eòdẽ referri poteſt, nempè, vt hortetur nos, ne timeamus, fore vt obliuioni dentur merita Chriſti pro nobis, cũ ipſe 35 nõ ſolũ viuat adhuc in dextera Patris, ſed etiã retineat vulnera antiquæ paſsionis, & illa exhibeat præſentia Patris conſpectui, ac proinde fieri nõ poſsit, vt merita ipſius vlla vnquã deleat obliuio. Oſtẽdit igitur, merita Chriſti eſſe merita viuẽtis in ęternũ, & humano more nobis loquẽs Paul. (vt ait Chryſoſtomus) cõſolatur nos, ne timeamus deſuturã nobis Chriſti interpellationẽ, & merita quaſi hominis iã mortui, eoquòd & ipſe viuat in ęternũ, & Patri in ęternũ aſsiſtat, ac vulnera ipſi pręſentet, & ſanè Chryſoſt. cũ

eo modo quo diximus, respondeat, & pro difficultate inter alia proposuerit, cõtra dignitatem Christi sedẽtis ad dexteram Patris esse denuo orare, & deprecari, manifestè hoc sentire videtur. Eodem modo videtur existimare, incommodum esse, concedere Christo nouas orationes in cœlo, cum alij sancti interdum vna sola oratione impetrẽt, quod desiderant.

Ad Iustinum respõsio. Iam verò ad testimonia Patrum pro priori sententia adducta respondeamus. Ad primum, quod erat Iustini, ingenuè fatemur, hunc Patrem in priori fuisse sententia, pro nostra tamen plures, & non minus graues habemus, vt ex dictis constat. Ad secundũ verò, quod erat Augustini, respõdeo primùm, ipsum non asserere Christum pro nobis nũc in cœlis orare, sed vtrumque Christo conue-

Ad Aug. 36 nire, nempe & orare ratione humanitatis, & orari ratione Deitatis, an verò vtrumque ei in cœlo cõueniat, nõ explicat; deinde quod ait nos per illum, & in illo, & cum illo orare, non denotat ipsum nunc etiam existentem in cœlis nobiscum fundere preces ad Deũ, sed nos auxilio ipsius præueniente, & comitante orare, & in nostris orationibus per ipsum nos deprecari Deum, sicut etiam dicitur ad Romanos 11. *Quoniam ex ipso*, nempè, vt autore & inceptore, *& per ipsum*, conseruatorem, *& in ipso*, perfectore (vt explicãt Græci) *sunt omnia*. Ad aliud eiusdẽ Augustini ex præfatione Psalm. 29. respõdeo ex eoquòd Augustinus probet orare Christum secundum naturam humanam testimonio Pauli, quod intelligitur de tempore post resurrectionem, nõ sequi ipsum sensisse, etiam post resurrectionem Christum noua oratione orare, sed orationem eius, qua ante mortem orauit Patrem, nunc etiam apud Patrem perseuerare, sicut dicebamus de officio aduocati pro cliẽte vsque ad sentẽtiam, quia re vera meritum orationis nunc etiam postulare dicitur. Ad aliud ex epistola 59. eodem modo respondeo, & concedo, interpellare positum esse pro postulare, quanuis diuersa sint, vt ibidem dixit Augustinus. nunc tamen Christũ dici postulare, quia manẽt eius orationes acceptæ Deo, & nondum donatum est nobis, quidquid ipse postulauit.

Ad Greg. Ad tertium testimonium, quod erat Gregorij respondeo, ideò solùm eum dixisse, Christum quotidie pro nobis orare, nõ quia denuò in cœlis oret, sed quia orationes eius & preces, quas in hac vita mortali fudit ad Patrem, adhuc in conspectu illius perseuerare dicuntur, ac proinde quotidie etiam clament, sicut etiam sanguis Abel clamare dicebatur, & postulare vindictam, cùm tamen semel effusus fuisset. Eodẽ modo ad quartum quod erat Dydimi, respondendum est.

Ad Bern. Ad quintum testimonium, quod erat Bernardi, respondeo ipsum non exhortari nos, vt accedamus ad Patrem per Filium, & ad Filiũ per Matrem, ita vt ipsa Filium, & Filius Patrem denuo etiam deprecetur, sed quia Fi-

37 lius pro nobis apud Patrem intercedit antiqua oratione, & merito, vt expositum est, ideoque ipsum Patri, vt interceſſorem proponere debemus, & per ipsum Patrẽ deprecari, Matrem autem deprecari debemus ex sententia Bernardi, vt pro nobis oret Filium, postulans ab eo, nõ vt ipse etiam oret simul pro nobis, sed vt postulata concedat, siquidem data est ei omnis potestas in cœlo, & in terra. Mitto testimonium Origenis, quod nonnulli citant pro opposita sentẽtia ex homilia 7. in cap. 10. Leuitici, ibi enim nõ asserit Christum nunc pro nobis in cœlis orare, sed nunc etiam lugere peccata nostra, & tandiu non lætari, quando nos in peccatis permanemus, & ita nondum bibere vinum lætitiæ, donec nobiscum iam non peccantibus illud bibat in regno Patris, quod sanè, aut falsum est, aut metaphorice intelligendum, sicut dici solet contristari Spiritus sanctus peccatis nostris, quia à nobis quasi contristatus recedit.

Demum obijcere quis poterit S. Thom. 2.2. quæst. 83. articul. 11. vbi non solùm ait, sanctos in patria pro nobis orare, sed etiam id confirmat exemplo Christi, qui vt dicitur ad Hebr. 7. accedit per semet ipsum ad Deum: respondeo S. Thomam non adducere illud de Christo, quasi nunc oret in cœlis, sed vt probet sanctis, qui sunt in beatitudine conuenire maximè orare, quia sunt maximè propinqui ipsi Deo, hoc enim (inquit ille) habet diuinus ordo, vt ex superiorum excellentia in inferiora aliquid deriuetur, sicut ex claritate solis in aerem lux deriuatur. Hoc autem confirmat exemplo Christi, de quo dicitur ad Hebræos 7. *Accedens per semet ipsum ad Deum ad interpellandum pro nobis*, quasi dicat S. Thomas, sicut Christus cùm esset Deo maximè propinquus, pro nobis orauit, sic etiam, & sanctis existẽtibus in beatitudine id conuenit. An autem Christo prout in beatitudine existẽti conueniat orare, minimè indicat.

38 Obiectio ex S. Thoma diluitur. Denique ad rationes vnico verbo respondere possumus, parum enim momẽti habẽt. Ad priorem dicimus, Christum minimè decere, orare in cœlis, non quia ipse est Deus, qui potestatem habet omnium eorum, quæ postu-

postulántur, neque quia sit in gloria, vt ibidem rectè vtrumq; probatum est, sed quia cùm in terris existens res omnes nostræ redemptionis rectè composuerit cum Patre, eius oratio in cœlis, aut fallax, aut perfunctoria esset, vt vberius suprà probatũ est capite præcedenti, atque eodem modo ad posteriorem rationem dicimus; Christo quidẽ ob rationem dictam non conuenire in cœlis actum latriæ, qui est orare, minimè tamẽ repugnare, sed maximè eũ decere gratias Deo agere pro redemptione, & gratia iam ab eo obtenta, & eadem etiam de causa ipsum laudare; nam post obtentam rem, quam postulamus ab aliquo, cessat oratio, adhuc tamen manet materia laudis, & gratiarum actionis, imò talis materia propria est gratiarum actionis.

Orationem Christi in terris semper fuisse à Deo exauditam.

CAPVT V.

39 Quorundam Recẽtiorum opinio.

CIRCA Doctrinam huius præcedentis disputationis, in qua diseruimus de oratione Christi, solùm superest examinãdum, vtrùm oratio Christi semper fuerit exaudita, an nõ. Recentiores Thomistæ in articulum quartum huius quæstionis, & alij etiam scholastici censent, aliquam orationem Christi fuisse exauditam, aliam verò non item; vt autem vnum genus orationis ab alio distinguant, dicunt, duplex esse genus affectus in voluntate, ac proinde duplex etiam genus orationis, eoquòd oratio sit manifestatio, & propositio quædam affectus, & desiderij nostri, vt præcedenti disputatione cap. 1. notauimus, inter affectus autem nostræ voluntatis quidam sunt imperfecti, hoc est inefficaces, quos vulgò vocant conditionatos, quidam autem efficaces, quam distinctionem etiam suprà adduximus disput. 73. cap. 3. pro exẽplo affectus inefficacis, & conditionati in Christo sit voluntas fugiendi mortem imminentem, & ea, qua desiderauit salutem eorum, qui ipsum crucifigebãt, & omnium hominum; pro exemplo autem efficacis, & perfecti affectus, sit voluntas, quã habuit Christus patrandi miracula, quæ fecit. Dicunt igitur, orationem Christi, quæ erat expressio affectus conditionati, & imperfecti, non semper fuisse exauditam, qualis fuit oratio illa Matth. 26. *Transeat à me calix iste*, & illa Luc. 23. *Pater dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt*, orationem verò, quæ fuit expressio affectus perfecti, & efficacis, semper exauditam fuisse, qualis fuit oratio ad patranda miracula quæ fecit, & illa, qua postulauit Matth. 26. *Verumtamen, non sicut ego volo, sed sicut tu*, ita docent Caietanus, & Recẽtiores Thomistæ in articul. 4. huius quæstionis. Bonau. in 3. distinct. 17. articul. 2. quæst. 2. Ricardus artic. 2. quæst. 4. Gabr. quæstion. vnica artic. 3. dubio 2. Durand. quæst. 2. memb. 7. Maior quæst. 2. circa finem, cum quibus facere videntur Antisiodorensis lib. 3. summæ tractatu 1. capit. 6. quæstion. 3. ad 3. & Albertus d. illa 17. articul. 4. addit verò Caietanus orationem Christi, quæ simpliciter dicenda est oratio, semper fuisse exauditam, quia perfecta (inquit) oratio solùm est expressio affectus efficacis, & perfecti, qui semper effectũ habet, aut ad illum contendit, aliam verò, quæ solùm exprimit affectum inefficacem, non esse simpliciter orationem, quia non exprimit affectum perfectum, & efficacem tẽdẽtem ad opus, ex quo etiam infert, cùm ait S. Thomas in conclusione articuli 4. orationem Christi semper fuisse exauditam, intelligendum esse de oratione, quæ est simpliciter oratio. Porrò autem idem S. Thomas videtur assignasse prædictam distinctionem duplicis orationis, & voluntatis in eo articulo.

Matt. 29. *Luc.* 23.

40

Caietan. Bonauent. Ricard. Gabriel. Durand. Maior. Antisiod. Albert.

Ego verò censeo, vnum tantùm fuisse in Christo genus, & modum orationis, & Christum in eo semper fuisse à Deo exauditum, quam quidem existimo esse sententiam S. Thomæ in articulo 4. cùm enim distinguat in Christo duplicem illam voluntatem, nẽpè efficacem, & inefficacem, duplicem tamẽ orationem nunquam distinguit, imò verò cùm dixisset in Christo fuisse duplicem illã voluntatem, atque absolutam, & perfectam semper fuisse impletam, eoquòd fuisset semper conformis diuinæ, subiungit, *Et per hoc scitur omnis eius oratio fuit exaudita*, non dixit, omnis eius oratio simpliciter, neque omnis eius oratio perfecta, & quæ erat manifestatio illius voluntatis absolutè, & efficacis, sed absolutè omnis eius oratio, nempè suppone bat non fuisse in Christo aliam orationem, vt inferius probabitur. Id ipsum docuit Alexander 3. part. quæstion. 16. memb. 1. artic. 1. nam ad quæstionem propositam respõdet, in omnibus Christum fuisse exauditum (vt ipse loquitur) quantùm est ex se, quod idem est, ac si dicat, si ipsam formam orandi cõsideremus, semper fuisse exauditum, nam &

Nulla oratio Christi fuit, quæ non exaudiretur à Patre. *S. Thom.*

41

Alexãd.

totum hoc in ipsa oratione contineri, manifestum est; præterea hanc fuisse sententiam Alexandri, inferiùs clariùs patebit ex solutionibus argumentorum: consentit etiam Paludanus in.3.dist.17.quæst.2.art.1.conclusione.3. ait enim in hęc verba, *De tertio, quòd omnis oratio Christi simpliciter dicta fuit exaudita, & omne quod voluit exaudiri, non autem quod pro sensualitate petiuit, quia neque exaudiri in hoc voluit, imò dixit, non mea voluntas, sed tua fiat; vnde semper eo modo quo orauit, exauditus est.* Hæc Paludanus: quod vero ait, orationem simpliciter dictam exauditam fuisse, non indicat fuisse aliud genus orationis, quod non fuerit exauditum, siquidem dixit Christum semper fuisse exauditum, eo modo quo orauit, sed vocat orationem simpliciter dictam, quia nulla alia verè mereretur in Christo nomen orationis: præterea neque id, quod inquit Christum non fuisse exauditum in eo, quod petiuit pro sensualitate, denotat fuisse in Christo aliam orationem, quæ non fuerit exaudita, sed idem est cum eo quod dixit
42 Alexander loco allegato in solutione.2. nempe Christum fuisse semper exauditum, quod attinet ad formam orationis, non quod attinet ad materiam, quia non petiuit absolutè mortem à se transire, sed sub conditione: ex hoc autem licèt sequatur, non fuisse Christo concessum quidquid voluntas eius simplici affectu desiderabat, quod ipse vocat materiam orationis, tamen non sequitur, orationem eius non fuisse exauditam.

Probatur ratione S. Thomæ.

Ratione verò, quam indicat sanctus Doctor in articulo.4. facilè hæc sententia confirmari poterit, quia quanuis in Christo fuerit duplex illa voluntas, nempe imperfecta, seu inefficax, qua Christo displicebat mori, & perfecta, seu efficax, qua Christus volebat subire mortem, & vltro se illi offerre, vt suprà disputatione.73.cap.3. explicatum est, tamen oratio, quæ est manifestatio affectus, & voluntatis, solùm refertur ad efficacem, & perfectam voluntatem, & eam exprimit Deo: quod enim petimus fieri, efficaciter desideramus, & ad illud consequendum omnia media, quæ nouimus, adhibemus, si veraciter, & ex animo postulamus; proponere quidem potest homo Deo non tantùm efficax suum desiderium, sed etiam inefficax, & simplex, sicut Christus proposuit Patri imminente passione inefficax desiderium fugiendi mortem, tamen illa explicatio non erat oratio, neque enim illud proposuit, vt sibi à Deo concederetur, quod ad orationem pertinet, sed vt ostenderet quantum sibi displiceret mori, quemadmodum & nos amicis de

Explicatur locus Matthæi 26

sideria nostra impertiri solemus. Porrò autē non esse orationem vllam ex simplici, & inefficaci desiderio rei, constat; quia oratio suapte natura vtilis est ad impetrandum; quare qui ex desiderio rei orat, iam adhibet aliquod medium ad rem obtinendam, ac proinde eius desiderium non est solùm simplex, & inefficax. Cùm autem dixit Matth.26. *Pater mi, si possibile est, transeat à me calix iste*, nō postulauit absolutè, vt ab eo mortem auerteret, sed explicās ineo desiderium inefficax, 43
quod habebat, in quo conditio illa fugiendi mortem implicita erat, nempe nisi voluntas Dei obstaret, non tam orauit, quàm desiderium illud explicuit, ideoque postea addidit, *Veruntamen non sicut ego volo, sed sicut tu*, quo omnino cohibuit voluntatem implicitā sub conditione in illo simplici, & inefficaci desiderio, & ita orationem suam compleuit, nempe, vt fieret Domini voluntas, & non voluntas suæ humanitatis, quam ex se naturaliter habebat, ex quo effectum est, vt vna tantùm esset oratio Christi circa mortem euitā dam, eaque omnino exaudita; rectè igitur S. Thomas, cùm dixisset omnem Christi volū tatem efficacem fuisse impletam, adiecit dicens, *Et per consequens omnis eius oratio*, nempe intelligens orationem ad voluntatem solùm efficacem referendam esse, idem etiam significauit Alexander, cùm dixit, omnem Christi orationem, quod attinet ad formam, fuisse exauditam, licèt non quod attinet ad materiam, vocat autem materiam, id quod cadit sub aliquod desiderium postulātis, formam autem orationis, id quoverè constituitur oratio, nam Christus ita orauit, vt quanuis desideraret fugere mortem affectu inefficaci, hoc est, displicuerit illi mori, id tamen non petierit à Patre absolute, quod est verè petere, sed adiecerit conditionem, & quidem impossibilem ex vi decreti diuini, ob quam id quod aliàs ipse desiderabat, re vera non petebat, imò verò oppositum illius postulabat, nempe vt fieret voluntas Dei, qua sciebat decretum fuisse, vt moreretur, & quidem non orasse, vt transiret à se calix, ex eo probatur; quia id sperare non poterat; cùm sciret, esse impossibile: quis autē dicat, orationem esse illam, quæ est sine vlla prorsus spe, & confidentia? Aut quis tribuat Christo orationem cum desperatione, & diffidē tia impetrandi id, pro quo orabat?

44 Obiectio ex Ps.21.

Verùm contra ea quæ diximus, obijciet aliquis illlud Psalmi.21. *Deus meus clamabo per diem, & non exaudies, & nocte, & non ad insipientiam mihi*, est enim communis sententia Patrum, & expositorum Scripturæ, totū illum

illum Psalmum de Christo esse intelligendum: ita sentiunt Iustinus in Dialogo cum Triphone pagina 75. Hieronymus, Augustinus, Ruffinus, Theodoretus, & Euthymius, & Recentiores communiter in eundē Psalmum: neque verò admittenda est lectio Tertulliani lib. 4. contra Marcionem cap. 13. nu. 160. vbi ita legit, *Deus meus, clamabo per diem, & exaudies, & nocte, & non ad vanitatem mihi*, hoc est, nec erit cassus, & vanus labor, siquidem in nullo codice Hebræo, Græco, aut vulgato ita habetur: videtur autē Tertullianus ita legisse, vt probaret id, quod in eo capite dixerat, nempe Christum exauditum fuisse, cùm ascendit in montem, vt oreret, & pernoctans in oratione Dei perseuerauit, Lucæ 6. cùm igitur eam lectionem, *Et non exaudies* retinere debeamus, sequitur, aliquando Christum non fuisse exauditum.

Iustinus. *Hieron.* *August.* *Ruffin.* *Theodoret.* *Euthym.*

45 Aliquorū solutio reijcitur.

Respondere posset quis, Christum eo loco non loqui in propria persona, sed totius Ecclesiæ, cuius oratio aliquando non exauditur, sicut aliqui Patres exponunt initiū illud eiusdem Psalmi. *Deus Deus meus, &c.* vt vidimus suprà disputatione 61. cap. 1. verū eo loco satis superque monstrauimus, Christum ibi loqui in persona propria, cū dixit, *Deus Deus, respice in me, &c.* id etiam, quod in præsenti adduximus, eodem modo accipiēdum est. Quocirca sententia Alexandri articulo citato ad 1. admittenda non est, qui prędictum versum interpretatur de Christo, non in persona sua sed sui corporis mystici, nempe Ecclesiæ. Respondeo igitur, id quidem dixisse Christum de seipso, & eodem sensu pronuntiasse illud, *Et nō exaudies*, sicut illud, *Quare me dereliquisti*, non quia oratio eius secundum formam orationis verè non fuerit exaudita, sic enim à Patre exauditus fuit Christus, vt suprà diximus, sed quia desiderio eius simplici, quod in sua oratione exposuit, & quo vellet non mori, non respōdit Deus, quod est quasi ipsum nō exaudire, sed eum derelinquere.

Verarespō sio.

46 Quodverò statim subiungitur, *Et non ad insipientiam mihi*, retenta hac lectione vulgata ita explicari potest, nō reputabitur mihi ad stultitiam diu, noctuque clamare: ita explicat Iustinus loco citato, vel (vt Iansenius, & Genebrardus exponunt) quòd me non exaudias, non tribuetur insipientiæ, & delictis meis, quæ re vera non habui, sed peccatis hominum, quæ in me luenda suscepi, vel (vt interpretatur Theodoretus) inde cognoscam, te non sine causa procrastinare concessionē petitionis meæ, aut (vt exponit Hieronym.) idem est, *Et non ad insipienti... mihi*, ac si diceret, & non frustrà clamaui. quam expositionem desumpsit ex Tertulliano loco allegato, iuxta sensum, quem ipse suprà secutus est. Verùm secundum hanc interpretationē non videntur cohærere, quæ dicuntur in eo versu, dictū enim erat, *Deus meus, clamabo per diem, & non exaudies*, quomodò ergo subiungitur, *Et nocte, & non ad insipientiam mihi?* Id est non frustra, quia exaudies; respondet tamē Hieronymus, Christum fuisse exauditū, & non exauditum; fuit enim exauditus pro prædestinatis, & non exauditus pro reprobis: hoc autem verū esse non potest, si intelligatur de aliquo genere veræ orationis, quod non fuerit exauditum, vt enim suprà diximus, omnis oratio Christi, quæ verè fuit oratio, & secundum formam veræ orationis, exaudita est à Deo; potest tamen eatenus dici Christus nō exauditus, quatenus Deus non respondit affectui, & desiderio ipsius inefficaci explicato in oratione, sicut suprà notauimus. Ex his, quæ diximus circa orationem Christi, qua postulauit à Patre, vt transiret calix mortis, facile colligere licet, quid sit dicendum de oratione, qua pro crucifigentibus se orauit Luc. 27. nam dubium non est pro aliquibus eorum postulasse gratiam efficacem, qua conuerterentur, & ita fuisse exauditum, vt enim docet Augustinus lib. 1. de symbolo ad cathecumenos, & lib. 3. cap. 5. quem sequitur Vvaldensis tomo de sacramentalibus doctrina 10. mem. 3. inter eos, qui Christum crucifigebant, erat Paulus, & pro eo Christus exauditus est, fuerūt etiam alij ex illis conuersi, vt docet idē Augustinus, & pro illis fuit Christus exauditus, pro alijs verò dicendum est solùm postulasse auxilia sufficientia, non tamen omnia efficacia, vsq, ad perseuerantiam, exposuisse tamen in ea oratione desiderium suum simplex pro alio efficaciori auxilio, illud tamē non postulasse, & ex hac parte ei non respō disse Deum, quod est quodammodò à Deo non exaudiri, vt suprà expositum est.

47

Iansen. *Genebrar.*

August. *Vvaldens.*

QVÆSTIO XXII. DE *Sacerdotio Christi.*

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrùm Christo conueniat esse Sacerdotem.

CONCLVSIO Est, *Christo maximè conuenit esse Sacerdotem.* Conclusio est certa

certa ſecundum Fidem catholicam, quam quidem cum doctrina totius articuli ſequenti diſputatione examinabimus.

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrùm Chriſtus ſimul fuerit Sacerdos, & hoſtia?

CONCLVSIO Eſt, *Chriſtus ſimul fuit Sacerdos, & hoſtia.* Eſt autem eodem modo certa ſecundum fidem, vt diſputatione ſequenti capite vltimo videbimus.

Vtrùm ſecundùm humanam ſolùm naturam, an ſecundum diuinam etiam, Chriſtus fuerit mediator, & Sacerdos? Diſputatio 83.

Chriſtum eſſe mediatorem, & Sacerdotem, fides catholica docet, Cap. 1.

Secundum quam naturam Chriſtus ſit Sacerdos, hæretici huius temporis variè ſentiunt, Caput 2.

Catholica doctrina contra hæreticos ſtatuitur, Caput 3.

Diluuntur argumenta hæreticorum, Cap. 4.

Chriſtum non tantum eſſe Sacerdotem, ſed etiam fuiſſe Hoſtiam, Templum, & Altare, Cap. 5.

Chriſtum eſſe mediatorem, & Sacerdotem, fides catholica docet.

CAPVT I.

1 QVANQVAM S. Doctor in hac quæſtione ſolũ diſputat de munere, & dignitate Sacerdotis, quæ Chriſto conuenit, de officio autem mediatoris diſſerit, quæſtion. 26. tamen quia eodem modo de vtraque dignitate philoſophandum in Chriſto eſt, eoquòd omnis Sacerdos ſit mediator, licèt non omnis mediator ſit Sacerdos, ideò de vtraque dignitate in hac diſputatione tractare decreui, cumque in Chriſto ſint duæ naturæ in vna perſona, nempe diuina, & humana, videndum eſt ſecundum quam naturam hæc dignitas Chriſto conueniat, ſecundum humanam ſolùm, an etiam ſecundùm diuinam. Ceterùm quia vt dicitur ad Galatas 3. *Mediator autem vnius non eſt*, ſed vt minimum duorum, videndum eſt reſpectu quorum Chriſtus dicatur mediator. Duobus igitur modis præcipue mediator dicitur, primùm quatenꝰ eius perſonalitas ſubſtantiali vnione, tanquam vinculum commune coniunxit duas naturas humanam, & diuinam, quo ſenſu Patres frequenter vocant Chriſtum mediatorem. Ita Baſilius lib. 4. contra Eunomium, Nyſſenus oratione in illud, *Quando ſibi ſubiecta ſint omnia*, columna 8. in princip. Epiphanius in Anchorato ante medium, pagina 344. Cyrillus lib. 4. Theſauri cap. 2. & lib. 12. cap. 10. & 1. de Trinitate, ex Latinis verò Tertullianus libro de reſurrectione carnis, cap. 51. & clarius libro contra Praxeam cap. 27. Hilarius 9. de Trinitate non longe à principio. Fulgentius libro de fide ad Petrum cap. 2. verùm vt optimè obſeruarunt Bonauentura in 3. d. 19. ar. vltimo q. vltima, Ricardus ar. 2. q. 4. ad 3. & Gabriel q. vnica ar. 3. dubio vltimo, hac ratione Chriſtus non tam dicitur mediator, quàm medius, deinde Chriſtus magis propriè mediator dicitur ratione officij & muneris, vt vulgò dicitur interceſſoris, quo pro nobis apud Patrem functus eſt. Sunt autem aliqui Patres, qui hoc genus mediatoris tribuunt Chriſto, eoquòd participat aliquid vtriuſq; extremi, nam ex Deo habet naturam, & perſonam; ex nobis autem habet alteram naturam, ita Chryſoſtomus homilia 7. in illud 1. ad Timotheum 2. *Vnus Deus, vnus & mediator*, &c. Theophylactus, Theodorethus, & Oecumenius in eundem locum, & idẽ Theodorethus in dialogo inconfuſo, & impatibili, & Vigilius lib. 5. contra Euthychetem, qui eſt in 5. tomo Bibliothecæ ſacra; conſiderarunt enim mediatorem inſtar eius, qui duos inter ſe diſcordes, & inimicos apprehenſa vtriuſque manu conciliat. Ego ſane cenſeo, neceſſariam fuiſſe pro officio mediatoris, quod Chriſtus pro nobis ſuſcepturus erat, vnionem duarum naturarum in vna perſona, non ſolum vt prædicti Patres exiſtimãt, quia neceſſe ſit mediatorem vtriuſque extremi aliquid participare, ſed quia non poterat reddi natura humana tãti muneris, & officij digna, niſi diuinæ perſonæ vniretur, qua ratione 3 ad munus mediatoris neceſſariam eſſe prædictam vnionem dixerunt Irenæus lib. 3. aduerſus

Ad Gal. 3. Quaratione Chriſtus dicatur mediator.

Baſil. Nyſſen. Epiphan. Cyrillus. Tertul. 2 Hilar. Fulgent. Bonauet. Ricard. Gabr. el.

Chryſoſt. Theophyl. Theodor. Oecume. Vigilius.

Irenæus

uersus hæreses cap. 20. Cyrillus lib. 12. Thesauri capit. 10. & 9. lib. in Ioannem capit. 33. Lactantius libr. 4. diuinarum institutionum capit. 24. & 25. Nouatianus apud Tertullianum libro de Trinitate capit. 18. Ambrosius in illud 1. ad Timotheum 2. *Vnus Deus*, & Fulgentius libro de Incarnatione, & gratia capit. 2. in fine, & alij, quos allegaui disputation. 5. cap. 3.

Cyrillus. *Lactant.* *Nouatian.* *Ambros.* *Fulgent.*

Porrò autem cùm mediatoris officiũ quatuor modis fieri soleat, illis omnibus in Christo fuit: primò, quidé aliquis mediator constitui solet per modum iudicis arbitri ad causas vtriusq; partis discernendas, & iudicandas, & hoc modo etiam in Christo fuit officium, & munus mediatoris, fuit enim veluti arbiter inter nos, & Deum, sic enim eum eũ apepllauit Ambrosius in illud 1. ad Timoth. 2. *Vnus, & mediator.* Verùm quanuis Christo rectè tribuamus officium iudicis arbitri, tamen existimare debemus, nõ eo modo, quo iudices arbitri inter homines solẽt, inter nos & Deum interuenisse: nam hi iudices inter homines solùm iudicant de causa secũdum merita vtriusq; partis, nulli parti quidquam condonando, aut pro ea aliquid soluendo, Christus autem non ita: nam cũ expensa benè causa hominis cum Deo, deberet ipsum condemnare, in se ipso pro homine suscepit pœnas, quas ille merebatur, & ad hoc arbiter est constitutus. Adde, quòd inter homines arbitri iudices constituuntur consensu vtriusque partis, Christus autem consensu tantùm Dei constitutus est. Secundò modo mediatoris officium fieri solet in modũ proxenetæ, qui ex vna in aliam partem pacta, & conuentiones defert, & hac ratione Moyses Deuteronomij 5. dictus est sequester, & medius inter Deũ, & populũ Israel: *Ego sequester, & medius fui inter Dominũ, & vos in tẽpore illo, vt annuntiarem vobis verba eius*, & ad Galat. 3. dicitur. *Data est lex per Angelos in manu mediatoris*, nempè in manu Moysis, qui fuit mediator, atque hoc munus mediatoris fuit etiam in Christo, quod aliqui probant ex cap. 12. ad Hebræos, vbi Paulus assignat discrimen inter montem, in quem Iudaicus populus ascendit, & montem spiritualem Sion, in quo inquit Christum mediatorem fuisse, ipsumque opponit Moysi, qui in alio monte etiam mediator fuit; verba Pauli sunt: *Non enim accessistis, & accessibilem ignem, &c. sed accessistis ad Sion montẽ, & ciuitatẽ Dei viuẽtis, Ierusalẽ cælestẽ, &c. & iudicẽ omniũ Deum, & spiritus iustorum perfectorum, & testamenti noui mediatorem Iesum, &c.* Quem locum explicãs Chrysostomus homilia 16. in epistolam ad Hebræos ita inquit, *Quomodò mediator factus est?* (nempe Christus) *Sermones detulit, & attulit ea, quæ à Patre mittebantur perferẽs ad nos*, & fortassis hac ratione Christus dictus est à Tertulliano sequester, veluti depositarius vtriusque partis. Ego verò existimo, Paulum ibi loqui de officio mediatoris tertio modo inferius explicando, hoc tamen secundo modo videtur dictus mediator Malachiæ 3. vbi dicitur, *Et Angelus testamenti, quem vos vultis*, hoc est nuntius.

Christus fuit arbiter, inter homines et Deũ *Ambros.* *Christus fuit proxeneta.* *Ad Galat. 3.* *Ad Hebre. 12.* *Chrysost.*

Quomodo Christus dicatur sequester. *Tertul.* *Malac. 3.*

Tertio denique modo dicitur aliquis mediator inter duos, & officium mediatoris exercere, deprecando vnum pro alio, & apud ipsum pro illo interpellando, & hoc etiam munere Christum functum fuisse, nemo potest dubitare. Quarto tandem non tantùm deprecando vnum pro altero, sed etiam satisfaciendo illi pro eo, siquid vnus alteri debet, & hoc etiam modo Christus functus est officio mediatoris: & quanuis hæ duæ posteriores acceptiones mediatoris apud homines distingui soleant, eoquòd inter homines pro debitis ex iustitia, quæ vnus alteri debet, mediator satisfacere non potest sola oratione, & deprecatione, tamẽ in mediatore apud Deum, præsertim in Christo, non distinguũtur; nam hoc ipso quòd Christus orãs Deum pro nobis interpellauit, pro nostris debitis etiam satisfecit; non dico solùm in Christo simul fuisse duos posteriores modos mediatoris, sed dico, vnum modum mediatoris in alio necessariò inclusum fuisse, vt explicatũ est, quia debiti nostri satisfactio apud Deum fuit per modum meriti, & non ex iustitia, vt disputatione 7. cap. 2. probauimus: meritum autem Christi in ipsa oratione, & deprecatione pro nobis inclusum est: atque hoc genus mediatoris in Christo fuisse, docet Chrysostomus loco citato, postquàm enim dixit, Christum detulisse sermones nostros, & ea quæ à Patre mittebantur, ad nos etiam pertulisse, subdit, *Addidit etiam mortem: in offensione quippe eramus, mori nos opertebat, mortuus est pro nobis, & fecit nos dignos testamento*, obseruandum tamẽ est in morte Christi, quam etiam pro nobis obtulit vt mediator, fuisse peculiarem aliquam rationem, quæ in alijs meritis ipsius non fuit, nempe rationem sacrificij, quo fit, vt Christus non tantùm fuerit pro nobis mediator, sed etiam sacerdos, ideoque suprà diximus, omnem sacerdotem esse mediatorem pro nobis apud Deum, sed non omnem mediatorem esse sacerdotem, vt patet: Christus ergo non solùm mediator, sed etiam sacerdos fuit; est autem sacerdos mediator hominum apud Deum autoritate

Christus pro hominibus deprecat' est & satisfecit. *6* *Chrysost.* *Christus vere fuit sacerdos.*

ritate publica constitutus, non merito, & oratione solùm interpellans, sed etiam sacrificio, vtrumque enim opus est Sacerdotis.

Secundum quam naturã Christus sit sacerdos, hæretici huius ætatis variè sentiunt.

CAPVT II.

7 CVM In Christo sint duæ naturæ in vna persona, difficultas in hac controuersia proposita est, secundum quam naturam hoc munus, & officium sacerdotis Christo conueniat? circa quam hæretici nostri temporis variè dogmatizant. Primus verò eorum error sit Stanislai Sarnicij, quem refert Stancarus in libro de Trinitate, & mediatore in publico colloquio dixisse, in Christo diuinam naturam esse pontificem, & sacerdotem, humanã verò esse ipsum sacrificium.

Error Sarnicij.

Secundus error sit Caluini, qui in duabus epistolis ad Polonos docet, Christum secundum vtramque naturam exercere officium mediatoris inter nos, & Deum, idemque ex suis principijs de officio sacerdotis asserere cogitur, neque verò solum dicit, per idiomatum communicationem nomen mediatoris, & sacerdotis de Deo prædicari, sed ipsum munus, & officium mediatoris, ac proinde sacerdotis illi suppositò ratione vtriusque naturæ, tanquam principij elicientis conuenire: Caluinum sequuntur ministri Tigurini, Ballingerus, Petrus Martyr in alijs duabus epistolis ad Polonos, Simberus in libro contra Stancarum, & alij, quos refert noster Bellarminus tomo 1. controuersiarum lib. 1. de Christo c. 3. & Spẽcæus in opusculo de Christo mediatore cap. 5. probant autem hunc errorem primò ex illo Ioannis 10. *Ego pono animam meam*, hoc, inquit Caluinus in epistola ad Polonos, mediator dicit, non quidem vt homo, sed vt Deus, quia ponere animam, nihil aliud ibi denotat, quàm ita illam pro voluntate ponere, vt eam etiam cùm placuerit, resumere possit, quod quidem conuenit Christo solùm ratione Deitatis, ponere autem animam hoc modo est officium mediatoris, & sacerdotis, ergo Christo secundum naturam diuinam conuenit munus, & officium mediatoris. Secundò confirmari potest testimonijs Scripturæ, in quibus dicitur Deus pro nobis mortuus, & Deus nos sibi reconciliasse, ibi enim Deo tribuitur actio mediatoris, & sacerdotis. Tertiò, quia renouare corda, & dare Spiritum sanctum, sunt opera mediatoris, vt constat ex Augustino in Enchiridio cap. 33. hæc autem cõueniunt Christo secundum diuinitatem, vt patet, similiter etiam docere videtur opus mediatoris, hoc autem est opus Dei, tanquam veri magistri, vt affirmat Augustinus in libro de Magistro cap. 11. de eo enim dicitur illud Psalmi 39. *Qui docet hominem scientiam*: ergo secũdum naturam diuinam conuenit Christo officium mediatoris, ac proinde sacerdotis, & his tribus modis probari videtur, Christum secundum diuinam etiam naturam esse sacerdotem, & mediatorem, cùmque certum sit secundum humanam etiam esse, sequitur hoc munus Christo conuenire secundum vtramque naturam. Quartò hoc ipsum de vtraque natura probari potest testimonijs Patrum, qui vt vidimus capite præcedẽti, asserunt de ratione mediatoris esse, vt participet aliquid vtriusque extremi, & ideò Christum constare debuisse duabus naturis, vt secundùm vtramque haberet rationem mediatoris, participans aliquid vtriusq; extremi. Quintò probatur ex epist. 4. Dionysij, quæ est ad Caium, vbi operationẽ Christi vocat θεανδρικὴν ἐνέργειαν, hoc est Dei virilem, aut Dei virique operationẽ, de qua fusiùs tractaui suprà disputatione 5. capit. 3. Quocirca disputatione 5. cap. 5. ex sententia Dionysij, & aliorum Patrum dixi, Christum pro nobis satisfeciss Deivirili operatione, atqui Deivirilis operatio non est vna tantùm, sed duæ simul duarum naturarum in Christo, nimirum diuinæ, & humanæ, vt definitur in Concilio Lateranensi sub Martino I. consultatione 3. canone 15. ergo officium redemptoris, ac proinde mediatoris, & sacerdotis ab vtraq; simul natura fuit: nam idem est munus redemptoris in Christo, & munus mediatoris, & sacerdotis, vt ex præcendenti capite patet.

Tigurini. Ballinger. Pet. Mart. Bellarmi.

Probatur hæretici primo ex scriptura. Ioan. 10.

8 Secũdum argumentum.

Tertium ex oratione Augusti.

Quartum ex Patribus.

9 Quintum ex Dionysij.

Concil. Lateran.

Idem Bellarminus eodem libro capit. 2. refert tertium alium errorem Francisci Stancari, quòd ita tribuat Christo officium mediatoris, vt non videarur diuinum suppositum ad id muneris vllo modo requirere, neque vt principium quod operationis; hunc autem errorem illi adscribit, eoquòd in libro de Trinitate, & mediatore in refutatione prioris epistolæ Tigurinorum, dicit, dignitatem precum Christi non fuisse à solo Filio, sed à tota Trinitate, ita ordinante, & acceptante, quod sanè non diceret (inquit noster Bellarminus) si existimaret opera mediato-

Alius error Stancari.

diatoris esse suppositi diuini, & non tantùm humani, & in 2. libro in refutatione posterioris epistolæ dicit, humanam naturam esse mediatricem, conciliatricem, &c. ex quo colligit etiam Bellarminus, hunc hæreticum tribuere totum opus mediatoris, sacerdotis, & redemptoris soli naturæ humanæ, quasi ipsa per se sit, & per se agat sine diuino supposito, præsertim cùm idem hæreticus antea dixerit, opus mediatoris nõ tribui personæ: refert etiam noster Canisius in lib. 1. de corruptelis Verbi Dei §. *Ad Stancarianos*, Stancarianos interrogatos, cur dicerent in Christo esse duas naturas, respondere solitos esse, vt natura humana diuina virtute sustentata pati posset omnia, quæ patienda illi erant: ex quo constat, ipsos non confiteri in Christo naturam diuinam, vt digna redderentur eius opera pro reconciliatione, & mediatione nostra, sed tantùm vt humanam corroboraret ad perferendos labores. Denique Lindanus in secundo dialogo sui dubitantij capit. 4. in prima classe hæreticorum num. 8. asserit, Stancarianos docuisse, Christum esse iustificatorem iuxta solam naturam humanam exclusa diuina, quorum error in Nestorianismum incidit.

Canisius. *Lindan.*

Catholica doctrina contra hæreticos statuitur.

CAPVT III.

11 Christus non fuit sacerdos secũdum diuinitatem.

CATHOLICA Verò sententia contra tres prædictos errores tres etiam continet partes. Prima est, Christum non esse sacerdotẽ, & mediatorem secundum naturam diuinam ita vt particula, *secundum*, determinet naturam, ratione cuius conuenit suppositio operatio, & munus sacerdotis, & mediatoris. Hæc pars statuitur contra primum errorem Stanislai Sarnicij, qui planè in Arrianismum inclinat; nam cùm de ratione sacerdotis sit, vt sit inferior Deo, quia inferior apud ipsum intercedit, si Christus secundum diuinam naturam est sacerdos, & mediator per sacrificium, sequitur secundum naturam diuinam esse Patre inferiorem, aut certè prædictus error in Eutychianismum inclinat, cùm ex eo saltem sequatur, diuinam naturã per vnionem mutatam fuisse in humanam, aut cum ea confusam, vt ita inferior manerer, & apud Patrem officio, & munere sacerdotis, & mediatoris fungi posset.

Altera pars catholicæ sententiæ est, Christum secundum solam naturam humanam esse sacerdotem, & mediatorem, particula illa, *secundum*, sumpta, vt aiunt, specificatiuè, hoc est, determinante naturam, à qua elicitur operatio mediatoris, & sacerdotis, & ratione cuius toti supposito conuenit. Hæc pars statuitur contra secundum errorem, qui fuit Caluini, eamque ex scholasticis nostris docuerunt S. Thomas infrà quæstione 26. articulo 2. Caietanus, & Recentiores Theologi ibidem, Bonauentura, Ricardus, & Gabriel locis citatis, Durandus in 3. distinctione 19. quæstione 2. numero 7. Paludanus quæstione 1. articulo 3. Albertus articul. 10. ad 3. qui omnes, licèt tolùm loquantur de munere mediatoris, idem de officio sacerdotis dicere deberent, vt constat. Probari autẽ potest primùm ex illo 1. ad Timotheum 2. *Vnus Deus, vnus & mediator Dei, & hominum homo Christus Iesus*. Vbi non ob aliud Paulus addidit vocem illam *homo*, nisi vt indicaret naturam, secundum quam fuit mediator, vt optimè notauit Augustinus libro secundo de peccato originali capite 28. Ad de, quòd Apostolus hoc loco distinguit mediatorem à Deo: sentit igitur Christum non esse mediatorem secundum naturam diuinam, sed secundum humanam. Verùm respondent hæretici, hîc assignari distinctionem inter personas, & ita per vnum Deum intelligi Patrem, per vnum verò mediatorem intelligi Filium, alioquin sequeretur (inquiunt) quaternitas, si mediator esset alius à tota Trinitate; falluntur tamen manifestè, Deus enim eo loco pro tota Trinitate accipitur, hoc est, pro Deo indiuiduo communi toti Trinitati, quod quidem nomine vbique accipitur in hoc sensu, nisi ei addatur nomen notionale determinans illud pro aliqua persona, vt cùm dicimus, *Deus generans*, aut aliquod nomen propriũ naturæ humanæ determinans ipsum, vt pro Deo Verbo supponatur, sicut explicuimus prima parte disputatione 157. capite sexto, cùm verò dicimus vnum Deum, apud quem pro nobis intercedit Christus, significamus apertè aliquid commune toti Trinitati, sicut enim omnes personæ ratione communis naturæ per peccatum offensæ sunt, ita etiam apud omnes Christus intercedit pro peccatis nostris: in illis igitur verbis, *Vnus Deus*, includitur etiam ipse Filius, apud quem etiam ipsemet intercedit secundum humanitatem: dicitur autem ibi, *Vnus Deus*, non ad denotandam vnam personam, siquidem tres personæ dicuntur vnus Deus, sed vt rectè notarunt Chrysostomus homi-

Christus fuit Sacerdos secundum humanitatẽ. *S. Thom. Caiet. Bonau. Ricard. Gabriel. Durand. Palud. Albert.* 12 *August.* 13 *Chrysost.*

lia

Theodor. Theophyl. Oecum.

lia septimâ, in illud caput secundū, primæ ad Timotheum, Theodoretus, Theophylactus, & Oecumenius in eundem locū, ad excludendum numerum Deorum, non autem personarum in Deo.

Porrò autem illis verbis, *Vnus Deus* denotari etiam Filium secundùm Deitatem, aperte colligitur ex Chrysostomo homilia decima sexta in illud ad Hebræos 9. *Mediator noui testamenti*, vbi ita scribit, *Quid est mediator? mediator enim non est dominus rei, cuius est mediator, sed est quidem alia res, & alius mediator*, ac si dicat, qui pro aliqua re mediator intercedit, non est dominus illius rei, pro qua vt mediator intercedit, neque res illa ad ipsum vt propria pertinet: adhibet exemplum his verbis, *Veluti nuptiarum non fit sponsus mediator, quia ad sponsum pertinent nuptiæ, sed constituitur aliquis, ad quem non pertineant*, hinc infert rem, pro qua Christus mediator factus est, esse hæreditatem regni cœlorum, quam Deus nobis iure denegabat, & pro hac Christum mediatorem fuisse, eamque nobis obtinuisse, ex quo sequitur, eum ad quem pertinebat, rem illam dare, aut negare, non fuisse mediatorem secundum eandem naturam, secundum quam ad illum eo modo res illa pertinebat: cùm igitur ad Christum secundum diuinitatem eo modo tanquam ad Dominum, non minus quàm ad Patrem, & Spiritum sanctum res illa pertineret, secundum eandem naturam non potuit pro ea esse mediator, ac proinde in illis verbis, *Vnus Deus*, eodem modo ipse, sicut duæ aliæ personæ, ex sententia Chrysostomi includitur: respondet tamen Sinlerus, naturam diuinam Christi nude sumptam esse dominam, tamen ratione exinanitionis non esse dominam, & hac ratione, nempe exinanitam, exercere munus mediatoris. Responsum tamen eius ex hac parte in Eutychianismum incidit, & re vera friuolum est, nam quòd Deus dicatur per Incarnationem exinanitus ratione communicationis idiomatum, non ideo est, quia ipsa natura Deitatis in se mutata, aut exinanita sit, quare si ante incarnationem ipsa erat domina, eodem modo post incarnationem erit.

14

15

Augustin. Anselm. Beda. Ambros.

Clarissimè tamen locum illum *Vnus Deus* de tota Trinitate intelligunt Augustinus sermone primo in Psalmū vigesimū nonū, & in caput tertiū epistolæ ad Galatas, Anselmus & Beda in eum locum, primo ad Timotheum secundo, tametsi Ambrosius per Deum ibi intelligat Patrem, minus tamen probabiliter, vt ex dictis constat. Quod verò ibidem asserere videtur, Christum esse mediatorem ratione vtriusque naturæ, non intelligit, sicut hæretici, ita vt vtraque natura eliciat operationem mediandi, sed alia ratione, vt inferius explicabitur.

Eadem veritas ratione firmatur.

Deinde eadem pars nostræ sententiæ ratione confirmari facilè potest. Primò quia mediator distare debet ab eo, apud quem est mediator, & à re, pro qua mediatoris munere fungitur, idem enim secundum eandem rationem, vel naturam, non potest apud se, aut pro se ipso mediatoris officium facere, atqui Christus secundum naturam diuinam est, apud quē mediatoris officium exercetur, ergo ipse secundum illam naturam tali munere, & officio fungi non potest: hæc eadem ratio probat, Christum non esse sacerdotem secundum naturam diuinam, eodem modo: sacerdos enim mediatoris officium exercet apud Deum, apud quem fungitur munere sacerdotis. Secundò idem probatur, quia explicari nullo modò potest, quæ sit actio elicita à Deitate Christi, in qua munus, & officium mediatoris, & sacerdotis consistat; aut enim officium mediatoris est duplex operatio, altera naturæ humanæ, altera diuinæ, & ita oportet aliquam diuinam operationem assignare, quæ sit actio mediatoris, & sacerdotis, id quod nulla ratione fieri potest: aut dicendum est, esse vnam operationem mixtam ex diuina, & humana, iuxta errorem Eutychetis, quod est absurdum, & Caluinus ipse non concedit. Tertiò denique eadem sententia probatur, quia officium mediatoris in Christo, & sacerdotis idem fuit, officium autē sacerdoti proprium est sacrificare, & offerre Deo, quod ad inferiorem naturam pertinet, ergo Christus secundum diuinam naturam non erat mediator, & sacerdos. Quade causa Ambrosius libro tertio de fide, capite quinto sub finem de Christo inquit, *Sacerdos idem, & hostia, & sacerdotium, tamen sacrificium humanæ conditionis officium est*, idem inquit Hieronymus in illud Psalmi 109. *Iurauit Dominus*: & clarissime Fulgentius libro de fide ad Petrum cap. secundo prope finem, & Augustinus libro primo de consensu Euāngelistarum cap. 3.

Secundo.

Tertio.

Ambros.

Hieron.

Fulgent.

August.

Obiectio ex Cyrillo dissoluitur.

Obijcere nobis quis posset Cyrillum Ierosolymitanum cathechesi vndecima in principio, vbi de Christo ait. *Non ex hominibus promotione aliqua in sacerdotium ascendit, sed semper sacerdotij dignitatem habuit*, nam aduerbium *semper* denotare videtur, ab æterno Christum dignitatem sacerdotij habuisse, ac proinde

de ſecundum Deitatem ſacerdotem eſſe.

Reſpondeo tamen, illud *ſemper* non denotare æternitatem, ſed totum tempus vnionis cum humanitate, quod opponit electioni ex hominibus, nam qui ex hominibus in ſacerdotem eligitur, non ſemper, neque a ſua conceptione ſacerdos eſt, ſed aliquo poſt natiuitatem tempore eligitur: Chriſtus autem ex vtero matris, & ab ipſo momento Incarnationis ſacerdotis dignitatem, & poteſtatem habuit, quia vt oſtendemus diſputatione 85. cap. ſecundo, poteſtas ſacerdotij in Chriſto fuit ipſa Deificatio humanitatis ratione vnionis.

17 Quo modo diuinitas Chriſti ad ſacerdotij munus pertinet.

Tertia pars catholicæ doctrinæ eſt, Chriſtum eſſe mediatorem & ſacerdotem ſecundum naturam humanam, ſumpta particula illa *ſecundùm*, vt nota ſpecificationis, ita vt non excludatur diuina natura, ſed potius includatur, non vt principium eliciens actionem, & officium mediatoris, & ſacerdotis, ſed vt vnguentum ſacerdotale, quo natura humana vngitur, ſanctificatur, & digna redditur tanto munere: hoc autem manifeſtè ſequitur ex doctrina ſæpius à nobis inculcata, præſertim diſputatione 41. cap. 3. vbi diximus, humanitatem in Chriſto ipſa Deitate ſanctificari, ita vt alio modo digna reddi nō potuerit, quæ redimeret genus humanum, & pro illo apud Patrem interpellaret: hinc enim rectè ſequitur, hominem Chriſtum conſtitutum eſſe in ſacerdotem, & mediatorem per ipſius Deitatis præſentiam, per quam ſanctificabatur; atque de ſacerdotis dignitate id expreſſe dixit Chryſoſtomus homilia 13. in epiſtolam ad Hebræos, explicans illud capitis 7. *Semper viuens ad interpellandum pro nobis*, cum enim dixiſſet, *Vides quia de humanitate totum hoc dictum eſt?* eſſe ſcilicet pontificem, & ſemper viuere ad interpellandum pro nobis, ſubiungit, *Quando autem totum dico*, vel vt alij codices melius legunt, *Quando humanitatem dico, humanitatem dico diuinitatem habentem, non diuidens*, idem eiſdem fere verbis habent Theophylactus, & Oecumenius, & pro eadem doctrina præter Patres à nobis allegatos ſuprà diſputatione 41. cap. tertio, qui docent humanitatem in Chriſto fuiſſe Deitate ipſa ſanctificatam, & veluti vnguento delibutam, ac proinde in ſacerdotem conſecratam, vt inferius dicemus, citari poſſunt Patres allati in hac diſputatione capite primo, qui dicunt, neceſſe fuiſſe in Chriſto eſſe naturam diuinam cum humana, vt ratio mediatoris Chriſto conueniret.

Chryſoſt.

Theophyl.

Oecumen.

Ex hac doctrina, ſi rectè etiam teneatur illa, quam diſputatione 66. cap. ſecundo 18 tradidimus de particulis *ſecundùm quòd*, & *In quantum*, facilè colligemus, quo pacto prædictis particulis vti debeamus, cum tribuimus Chriſto munus, & officium mediatoris, & ſacerdotis, nam cum prædictæ particulæ habent notionem ſpecificationis, ſolùm adiungi poſſunt naturæ humanæ: cum verò habent notionem perfectatis, nempe quia adduntur toti ſubiecto propoſitionis replicato, & repetito in ipſa propoſitione, non poſſunt addi ſoli naturæ humanæ, aut ſoli, diuinæ ſed vtrique ſimul: exemplis rem hanc facile illuſtrabimus, cùm enim verè dicamus, Chriſtus eſt mediator, & Chriſtus eſt ſacerdos, atque Chriſtus ſit ſimul Deus, & homo, & in eo ſit humana, & diuina natura, rectè dicere poſſumus, *Chriſtus in quantum homo, eſt mediator, & ſacerdos*, ſeu *Chriſtus ſecundum quod homo, aut ſecundum naturam humanam, eſt mediator, & eſt ſacerdos*, ſic enim ſolùm per illas particulas determinamus, & indicamus naturam, quæ fungitur hoc munere, & à qua elicitur talis operatio, & ratione cuius toti ſuppoſito illud miniſterium conuenit, & de illo prædicatur, habent enim hæ particulæ notionem ſo- 1
lùm ſpecificationis, & determinationis, quoties non adduntur toti ſubiecto replicato, & repetito in propoſitione, ſed alicui parti, aut rationi ſubiecti, cui primariè conuenit prædicatum propoſitionis, & ratione eius toti ſubiecto: ſic autem fit in prædictis propoſitionibus; nam cum munus, & officium ſacerdotis, & mediatoris primariè conueniat naturæ humanæ, à qua elicitur operatio ſacrificij, & interpellationis pro nobis, ita etiam ratio ſacerdotis, & mediatoris primariè conuenit naturæ humanæ, & ratione illius toti ſuppoſito. Quocirca quamuis rectè dicamus, *Deus eſt ſacerdos, & mediator pro nobis*, ſicut etiam dicitur eſſe homo, tamen non licet addere naturæ diuinæ, aut concreto illius particulas illas hoc modo, *Chriſtus in quantum Deus, aut ſecundum quod Deus, aut ſecundum Deitatem, eſt ſacerdos*: ſic enim cùm non addantur toti ſubiecto propoſitionis, habent ſolùm notionem ſpecificantis, & determinantis partem, aut naturam, ratione cuius munus, & officium illud conuenit Chriſto, iuxta doctrinam traditam loco citato, falſum autem eſt dicere, Chriſto conuenire ſacer-

dotium, & officium mediatoris, ratione naturæ diuinæ, tanquam ei primariè conueniat.

An dici possit Deus est sacerdos.

Contrà verò si prædictæ particulæ habent notionem perfectatis, vt dici solet, & reduplicationis, addi non possunt vni tantùm naturæ, aut concreto illius, siue illa sit natura diuina, siue etiam humana; vtrique tamen simul addi potest vel termino vtramque simul denotanti, non enim licet dicere, *Hic homo, vel homo in quantum homo*, vel etiam *In quantum homo*, vel etiam *secundùm quòd hic homo*, vel *secundum quòd habet naturam humanam, est sacerdos*, sic enim cùm hæ particulæ replicent totum subiectum, sunt notæ perfectatis, & sensus prædictæ propositionis est, *Homo, aut hic homo, per se est sacerdos, aut mediator*, quod tamen est falsum, nam sicut ostendimus suprà disputatione 68. cap. secundo, hanc propositionem *Homo, aut hic homo est Deus*, non esse per se, quia non posset addi toti subiecto illius particula *In quantum*, ita etiam hæc, *Homo, aut hic homo est sacerdos, & mediator*, non est per se, ac proinde ei addi non poterit particula illa *In quantum*, replicans totum subiectum. Porrò autē per voces illas, *Hic homo*, non denotari suppositū diuinum directè, sed solùm naturam humanam, connotato aliquo supposito, indirectè solùm, non hoc, aut illo, & ita perinde esse dicere *Homo*, & *Hic homo*, probauimus suprà disputatione 69. cap. primo eadem ratione, quanuis rectè dicatur, *Deus est sacerdos, & mediator pro nobis*, tamen dici non potest, *Deus in quantùm Deus*, aut *secundùm quòd Deus*, aut *In quantùm habens Deitatem, est sacerdos, & mediator*, quia Deo non conuenit per se esse sacerdotem, & mediatorem, sicut non conuenit per se esse hominem, vt diximus disputatione 68. cap. secundo.

Verùm si vtamur nomine aliquo complectente sub significatione sua vtramque in Christo naturam, tunc rectè addere possumus particulam *In quantum*, & *secundum quòd*, sub ratione perfectatis, & reduplicationis hoc modo, *Christus in quantum Christus*, vel *secundùm quòd Christus, est sacerdos, & mediator*; nam Christo quòd vtramque denotet naturam, alteram, vt vnctam, & deificatam, alteram, vt vngentem, & sanctificantem, per se conuenit esse sacerdotem nostrum, & idoneum ministrum, seu mediatorem nostræ redemptionis, vt satis constat ex doctrina tradita suprà disputatione octaua cap. tertio, & eodem modo naturæ humanæ prout deificatæ, & vnctæ idem conuenit; idem quod diximus de hoc nomine *Christus*, censendum etiam est de hoc nomine Græco ὁμόθεος Latinè *Simul Deus*, & de hoc θεάνθρωπος, Latinè *Deus homo*, ita vt rectè dicamus *Simul Deus, in quantum simul Deus, est sacerdos, & mediator*, & *Deus homo, in quantum Deus homo, est sacerdos, & mediator*, conuenit enim per se homini Deo, & Deo homini, per se esse sacerdotem, & mediatorem: dico autem per se in aliquo modo dicendi per se ex enumeratis ab Aristotele primo Posteriorum cap. quarto, nam si loquamur de dignitate, & ordine ipso sacerdotij, & mediatoris, aut est in primo, aut saltem in secundo modo dicendi per se, eo quòd naturæ humanæ prout sanctificatæ, & vnctæ per ipsam Deitatem, tanquam per formam, aut essentialiter conuenit hæc dignitas, aut saltem in modum propriæ passionis, & ita in primo, aut secundo modo dicendi per se illi conuenit: at verò si sermo sit de ipsa actione sacrificandi, & interpellandi per modum mediatoris, licèt conueniat ei vt propria actio, & ita propositio, in qua illa prædicatur, pertinere videatur ad quartum modum dicendi per se, qualis est in illa propositione *Iugulatus interijt*, tamen quia prædicta propositio non est necessaria, sed contingens, ideò nō est dicenda per se, sicut illa *Iugulatus interijt*, quia iuxta doctrinam Aristotelis propositio per se debet esse de omni, & necessaria. Hac ratione videtur intelligendus Spencæus in libro de mediatore; nam cùm cap. quarto probasset, Christum esse mediatorem, quia simul erat Deus, & homo, posteà capite quinto, & sexto contra errorem Caluini ostendit, Christum non esse mediatorem secundùm naturam diuinam, quanuis id obscurè explicet. Hinc sequitur, non solùm sine errore, sed etiam necessariò secundum fidem catholicam ratione communicationis idiomatum de vtraque natura concretè significata, prædicari nomē sacerdotis, & mediatoris, in quo errare non potuisset Caluinus, si hoc tantùm docere voluisset: nam sicut dicitur Deus homo, & homo Deus, eadem ratione quæ sunt hominis, de Deo prædicantur, & contrà iuxta regulas à nobis assignatas per totam quæstionem 16. iuxta quas nihil obstat, quominus hoc prædicatum sacerdotis, & mediatoris, quod est naturæ humanæ, Deo tribuatur.

Hæc tertia pars nostræ sententiæ è regione sanè pugnat contra Caluinum, ex ijs tamen, quæ diximus in eius confirmationem, facilè explicare possumus, in quo errare

errare potuerit Stancarus, cuius sententiam tertio loco inter errores hæreticorum capite præcedenti recensuimus, neque enim mihi satis compertum est, quidnam ipse docere voluerit, & primùm quidem si hic hæreticus ingenuè fatetur contra Nestorium vnionem personalem duarum naturarum in Christo, certè cùm dixit, dignitatem precum Christi non fuisse à solo Filio, sed à tota Trinitate, non excludit suppositum diuinum ex parte mediatoris, & sacerdotis, neque negat per communicationem idiomatum hæc prædicata Deo, & Filio Dei ita conuenire, sicut alia prædicata naturæ humanę; nam semel concessa vnione personali naturæ cum Verbo, credendum certè non est, eum negasse ea, quæ diximus, siquidem nullus vnquam facta illa suppositione ea negauit, ipsum autem negasse vnionem personalem duarum naturarum in Verbo, ex ijs quæ retuli suprà, mihi non satis compertum est. Quòd si aut eam negauit, aut ea supposita negauit hæc prædicata Deo, aut Verbo sustentanti per communicationem idiomatum, manifestè errauit, tam enim ad fidem pertinet prædicata naturæ humanæ tribui supposito diuino, aut naturæ diuinæ concretè significatæ, quàm in Christo esse duas naturas vnitas in vna persona, vt constat ex dictis disputatione 15. & disputatione 63. Quare si hoc modo Stancarus tribuat naturæ humanæ esse mediatricem, & conciliatricem, vt neget vnionem ipsius cum Verbo, aut communicationem huius prædicationis Verbo, manifestè errat, vt diximus: si autem munus conciliandi nos Deo, & sacrificandi, & interpellandi pro nobis, ita tribuat naturæ humanæ, vt ipsam dicat esse principium harum operationum, quod vocari solet principium *Quod*, certè in hoc errare non potuit, tùm quia nihil in hac re ab Ecclesia definitum est de principio *Quod* operandi in Chri
24 sto, vtrùm sit tantùm suppositum, an natura ipsa etiam abstractè significata; tùm etiam quia iuxta veram Theologiam, & Philosophiam ostendimus disputatione 21. cap. 3. humanitatem in Christo esse principium *Quod* operandi, existimo tamen, de hac controuersia nihil Stancarum curasse, sed munus interpellandi pro nobis, & nos reconciliandi Deo, aut pro nobis sacrificandi, ita humanitati tribuisse, vt existimauerit dignitatem, meritum, & valorem illius, non ex supposito diuino, neque ex ipsius humanitatis per diuinam naturam vnctione, & sanctificatione ortum habuisse, sed ex tota Trinitate acceptante, nimirum humanitatis illius operationes: quæ sanè sententia licèt, me quidem iudice, sit aperte contra doctrinam Patrum, vt fusè probaui disputatione 8. cap. 2. tamen negare non possumus, non paucos ex scholasticis in ea conquieuisse, vt eadem disputatione 8. memorauimus: catholica autem doctrina est, per ipsam Deitatem Filij ratione vnionis hypostaticæ ita fuisse sanctificatam, & effectam dignam naturam humanam in Christo, sicut diximus disputatione 5. cap. secundo, vt absque vlla acceptatione, & fauore Trinitatis opera eius dignissima fuerint interpellatione pro nobis, & reconciliatione, ac proinde Christus dignus fuerit sacerdos, & mediator.

Diluuntur argumenta hæreticorum.

CAPVT IIII.

ARGVMENTA Verò hæreticorũ futilia sanè, & inania sunt, atq; ex doctrina hactenus in hac 3. p. à nobis tradita nullo negotio dissolui possunt. Primũ argumentũ desumptũ erat ex illo Ioan. 10. *Ego pono animã meam*, quæ verba, inquit Caluinus dicta fuisse à me diatore nostro, circa quem locum Augustin. tractatu 47. in Ioannem post medium propo suit quæstionem, vtrùm Christus, ex eo quòd Verbum est, posuerit animã, aut ex eoquòd caro est, vel certè anima ipsius se ipsam posuerit, & tandẽ inquit, Christũ ex eo quòd Verbũ est, non posuisse animã, quia anima à Verbo nũquã fuit separata, sed ex eoquòd caro est, acsi diceret, Verbũ non posuit animã, cũ eã semper habuerit vnitã, sed caro Verbi eã posuit, quia non semper habuit vnitam, sed eam in morte expirauit, ex quo infert, ratione carnis de ipso Christo dici, posuisse animam suam, sicut dicitur (inquit ille) aliquis esse in sepulchro, quia caro eius in sepulchro est. Quare solùm per figuram synecdochen videtur propositionem illam concedere: subiungit tamen, cùm dicitur caro posuisse animã, & iterum sumpsisse illam, nempe quando liberè voluit (id enim videtur denotari eo modo loquendi) intelligendum esse ex potestate Verbi, eoquòd caro pro libertate, vt placuit Verbo, posuit, & accepit animã, nõ propria virtute, sed potestate Verbi: id ipsum docuit lib. 3. contra Maximinum cap. 14. & quidem si ponere animam, accipiatur formaliter pro ipsa morte, & resu-

Locus Ioan. 10. explicatur. *August.*

26 mere animam pro reſurrectione, videtur id formaliter carni conuenire, & ratione illius per ſynedochen conuenire toti humanitati, quanuis ex illa hæc idiomatum communicatio conueniat ipſi etiam Verbo, ſicut reliqua; quæ de humanitate concretè ſignificata prædicãtur; cùm verò Auguſtinus inquit, hæc non cõuenire Verbo, cùm animam ſibi vnitam ſemper habuerit, intelligit ei non cõuenire proxima ratione ſui, quanuis non neget, per commuuicationem idiomatum hæc etiam de Verbo prædicari; porrò autem illa duo non referri ad Verbum ratione ipſius, colligitur ex illo Ioannis eodem capite decimo, *Propterea me diligit Pater, quia ego pono animam meam*, nam Verbum ſecundum ſe non diligitur à Patre hac ratione, ſed humanitas.

Verùm cùm ibi loquatur Ioannes de libera animæ depoſitione, & reſumptione, hoc eſt, de morte, quam pro voluntate ſua Chriſtus obire voluit, & de reſurrectione ſimiliter, exiſtimo hæc duo non eſſe referenda ad Verbum, ex eo quòd Verbum eſt, neque ad carnem Verbi ſecundùm ſe, ſed ad totam humanitatem, quanuis diuerſa ratione, nam tota humanitas dicitur ponere animam non per ſynedochen, ſed abſque vlla figura, & tropo, eoquòd ſe vltro morti obtulerit, cùm tamen nulla potentia hominum vitam ipſi tollere poſſet: & quanuis hæc vo-
27 luntaria oblatio ſui ad mortem fuerit operatio animæ, tamen quia operationes animæ, quandiu ipſa eſt in corpore, toti humanitati ſine tropo, & figura tribuuntur, ideò rectè de ipſa humanitate dictum eſt, *Ego animam meam pono*. Adde, quòd voluntaria oblatio Chriſti ad mortem non fuit opus ſolius animæ, ſed etiam corporis; nam ex imperio voluntatis ſuæ humanitas illa obuiam proceſsit venientibus, vt ſe ipſam illis offerret, & comprehenderetur, at verò reſumere animam, quod eſt pro voluntate reſurgere, alio modo tribuitur toti humanitati, nempe per tropum, & figuram; fuit enim opus animæ ſeparatæ, velle iterum vniri corpori, non autem fuit operatio carnis, & ratione illius dicitur de tota natura humana; operationes autem, quæ toti naturæ tribuuntur ratione partis ſeparatæ, per tropum, & figuram ſyne dochen tribuuntur. Cæterùm quia reſurgere à mortuis, quod eſt reſumere animam, tribui poteſt voluntati animæ Chriſti, prout coniunctę, quatenus ei placuit ſuam humani tatem morti offerre, & morti ſuæ terminum præfigere, nempe vſque ad tertium diẽ, ideò etiam hac ratione dici potuit ſine tropo, & figurâ de totâ humanitate râtione animæ, quòd ſumeret animam ſuam ſemel depoſitã. Porrò autem Ioannem loqui de libera depoſitione animæ, hoc eſt, de morte ſponte, & libere ſuſcepta, patet, quia ſtatim ſubdit, *Nemo eam tollit à me, ſed ego pono eam à me ipſo, poteſtatem habeo ponendi eam, & poteſtatem habeo iterum ſumendi eã*, poteſtatem autẽ intelligit 28
pendentem ex libera ſua voluntate, licèt hæc poteſtas pro nutu voluntatis humanæ collata ei fuerit à Deo, cuius humanitas illa erat inſtrumentum. Quare pronomen illud *Ego*, & illud *A me ipſo*, non debet referri ad ſuppoſitum, ſed ad humanitatem, ſicut etiam dicemus in materia de Euchariſtia pro nomen *Meum* in verbis conſecrationis non referre Deum, ſed naturam humanam. Et hæc de primo argumento Caluini. Ad ſecundum dicimus, teſtimonia omnia Scripturæ, & Patrum, quæ Deo tribuunt munus mediatoris, & conciliatoris, intelligenda eſſe per communicationem idiomatum, quia hæc eſt proprietas, & prædicatum naturæ humanæ, & ideò tribuitur etiam Verbo Dei.

Ad tertium argumentum dicimus, renouare corda, & dare Spiritum ſanctum, non meritorie, ſed propria virtute eſſe opus ſolius Dei ſecundum diuinam naturam, hoc tamen non eſſe opus, & officiũ mediatoris, & ſacerdotis hic enim ſolùm meritorie illa duo operatur, quod nõ potuit Chriſto cõuenire, niſi ratione naturę humanę, & hoc tãtũ ſenſu, hoc eſt, meritorie tribuit Auguſt. in Enchiridio cap. illo 33. Chriſto, vt mediatori recõciliationẽ noſtrã, & miſsionẽ Spiritus ſancti, ſic etiã interius docere illuminando, eſt opus ſolius naturæ diuinæ, non tamen eſt opus propriũ 29
mediatoris, & ſacerdotis, huius enim ſolùm eſt docere exterius rem proponẽdo per modum inſtrumenti, & nuntij diuinitatis: neque Auguſtinus dixit in libro de Magiſtro loco allegato, Chriſtum vt mediatorem interius docere, ſed ſolùm dixit, Chriſtum interius docere, eoquòd ſit Dei virtus, quod quidem verè dictum eſt, etiã ſi quatenus Dei virtus eſt, hoc eſt, Filius naturalis, non ſit mediator, illud autem Pſalm. 93. *Qui docet hominem ſcientiam*, non dicitur de Chriſto, quatenus mediator eſt, ſed dicitur de ipſo Deo ratione Deitatis, nam paulò antea dicitur, *Et dixerũt, non videbit Dominus*, &c. reliqua autem, quæ ſequuntur, de Deo dicuntur ſecundum naturam diuinam, non autem ſecundùm quòd mediator eſt.

Tertium argumentum hæreticorum ſoluitur.

Auguſt.

Pſalm. 93

Illuminare interius naturæ diuinæ conuenit.

Ad quartum argumentum reſpondemus, Patres ideò dixiſſe, de ratione mediatoris eſſe,

Dilultur quartum.

esse, vt participet aliquid vtriusque extremi, non quia secundum vtramque naturam, quã ab vtroq; extremo participat, sit mediator, sed quia vt secundum vnam esset mediator pro nobis, deberet habere etiã aliquid Dei, vt apud ipsum interpellare pro nobis melius posset secundùm alteram naturam. Adde, quòd eorum Patrum sententia, in eo nobis probata non fuit, atque eorum solùm opinio placuit, qui dixerunt, in nostro mediatore præter naturam humanam, secundum quam interpellaturus pro nobis erat, & oblaturus, necessariam fuisse etiam diuinam, vt eius humanitas digna apud Deum tanto munere, & officio redderetur, non autem vt secundum diuinam pro nobis interpellaret, & offerret,

30 Ad quintum argumentum respondetur, ide ò definitum esse in Concilio Lateranensi sub Martino Primo, Theandricam operationem in Christo non esse vnam tãtùm, sed duas operationes, alteram diuinam, & alteram humanam, non quia existimarẽt Patres, per vtramque operationem Christum pro nobis interpellare, & officium sacerdotis exercere, sed quia Monothelitæ perperam intelligentes doctrinam Dionysij de Theandrica operatione dixerunt, esse vnam tantùm, nempe vnum solùm affectum voluntatis diuinæ, cuius nutu membra exteriora humanitatis regerentur, & insuper esse motum ipsum membrorum, non autem affectum creatæ voluntatis, vt disputatione 73. cap. 1. explicatum est: cùm igitur Pontifex definit Theãdricam operationem non esse vnam tãtùm, sed duas simul, nempe diuinã, & humanam, denotare vult in omni operatione, qua Christus miracula operabatur, simul concurrisse voluntatem humanam, & diuinam, humanã autem fuisse instrumentum diuinæ, & ab ea efficacitatem ad illa miracula habuisse, ex hoc tamen non contendit vtramque operationem, tam diuinam, quàm humanam esse ipsam interpellationem, & officium mediatoris pro nobis, quinimò vt notauimus disputatione 5. cap. 3. quanuis humanæ voluntatis operatio efficax fuerit effecta ad miracula ex diuina simul concurrente, tamen ad interpellandum, & dignè merendum pro nobis efficacitatem non habuit ex voluntate diuina, sed ex ipsa sanctificatione proxime tanquàm à forma proueniente ex ipsa natura diuina, ratione vnionis.

Ad quintũ respondetur.

(?)

§

Christum non tãtùm esse Sacerdotem, sed etiam fuisse hostiam, templũ, & altare.

CAPVT V.

31 CHRISTVM Dominũ, nõ tãtũ esse sacerdotem, sed etiã hostiã, templum, & altare fuisse, aliquorum Patrum opinio fert: esse autẽ sacerdotem, & fuisse hostiã, ad fidẽ catholicam pertinet, id enim in Scriptura expressum est ad Ephesios 5. cũ dicitur, *Tradidit semetipsum pro nobis oblationem, & hostiam*, id quod definitũ est in epistola Cõcilij Alexãdrini anathematismo 2. quæ epistola est 10. apud Cyrillũ, & recepta in Concilio Ephesino, vt sæpius in hoc opere monuimus. Idem de hostia, & victima docent Nazianzenus in carmine 9. circa finem.

Ad Ephe. 5

Cõcilium Alexãd.

Nazianz.

Mortalisque, Deusque, & victima pura sacerdos.

Idem docet oratione 31. parum a principio, & in oratione 36. quæ est quarta de Theologia prope finem docet, Christum dici ouem, quia fuit victima, & pontificem, quia fuit oblator: consentit Elias Cretensis in orationem primam Nazianzeni, explicans illa veba, *Idcirco Angeli*, &c. vbi inquit, Christum esse propriè sacrificum, & sacrificium, & Gregorius Magnus in primum librum Regum cap. 1. explicans illud, *Et ascendebat vir ille statutis diebus*, &c. Christum autem fuisse etiam templum, docẽt Hieronymus in illud Michææ 1. cap. *Audite populi omnes*, & Fulgentius lib. 1. de fide ad Petrum, cap. 2. prope finem; fuisse autem etiam altare, inquit Epiphanius hæresi 55. & Cyrillus Alexandrinus lib. 9. de adoratione circa medium, his verbis. *Ipse igitur est altare, ipse thymiama, & summus Pontifex: ipse similiter sanguis purgationis peccatorum.*

Christus nõ solum fuit sacerdos, sed etiam victima.

Elias.

Gre. Mag.

Hieron.

Fulgent.

Epiphan.

Cyrillus.

32 Verùm cùm hæc omnia Christo tribuamus, quod superest, videndum est, ratione cuius naturæ, aut partis naturæ, illi conueniant, cuius rei explicandæ gratia præmittenda est doctrina Aristotelis 1. lib. de anima cap. 4. quam nos tradidimus supra disputatione decima nona, cap. secundo, nempe operationum hominis quasdã esse solius animæ, & ratione illius toti naturæ conuenire, vt intelligere, & velle, quasdam verò esse commune totius cõpositi, vt deambulare, loqui, sentire, &c. quas quidem Aristoteles

Arist.

vocauit ipſius communis, hoc eſt, totius compoſiti, quod commune quid eſt ex anima, & corpore cõflatũ. Hoc poſito, facilé explicare poterimus, quo pacto illla tria ſacerdos, hoſtia, & tẽplũ, ſeu altare, Chriſto conuenire potuerint, vtrũ ratione totius naturæ humanæ, an ratione alterius partis, atque primùm ex ſuperiori capite conſtat, munus, & officiũ ſacerdotis Chriſto competere ratione humanæ naturæ, non autem ratione diuinæ, licèt diuina neceſſariò fuerit requiſita ad ſanctificandum humanam, & ipſam vngẽdam, vt ita tanto ſacerdotio, & munere digna redderetur. Nunc verò explicandum eſt, ratione cuius partis humanitatis Chriſtus fuerit ſacerdos, & ſanè, ſi loquamur de ipſa dignitate, ordine, & poteſtate ſacerdotali, dubiũ nõ 33 eſt, primariè conuenire animæ Chriſti, & ratione illius toti humanitati; nam ſicut ſanctificatio, & effectus vnctionis primariè conuenit animæ, in quam tanquam in ſubiectum proprium deriuatur, ita etiam & ordo, dignitas, & poteſtas ſacerdotalis Chriſti, quæ nihil aliud eſt, quàm ipſa ſanctitas, & effectus vnctionis, primariè cõuenire debet animæ ipſius, & ratione illius toti humanitati. Porrò autem ſanctificationem primarie conuenire animæ, dubium non eſt, nam ſola anima ſanctitatis apud Deum eſt capax, materia autẽ, aut ipſum commune, vt cum Ariſtotele loquar, nempe ipſum compoſitum ex anima, & materia ſanctitatis, & iuſtificationis apud Deum capax non eſt, ac proinde neque ſacerdotalis dignitatis, & poteſtatis.

Qua ratione hæc omnia Chriſto cõueniãt.

Si verò ſermo ſit de ipſa actione ſacerdotis, quæ muneris, & dignitatis ſacerdotalis propria eſt, alio modo philoſophari debemus; nam præcipua actio huius dignitatis, & poteſtatis conuenit voluntati, & poſita eſt in affectu, & cultu latriæ; ſecundariè autem in ipſum commune deriuatur, hoc eſt, in cõpoſitum ex corpore, & anima, ſiquidem actiones ſacerdotales deriuantur etiam exterius: huiuſmodi fuit occiſio, quã ipſe propria volũtate acceptauit, vt ita ſe Deo offerret pro nobis: de munere etiã, & dignitate, & actione mediatoris, eodẽ modo philophandũ eſt.

34 Deinde exiſtimo rationem victimæ, & hoſtię conuenire humanitati ratione vtriuſque partis, non quidem ſecundum ſe cõſideratæ, ſed vt cõiunctę in vnius naturæ cõpoſitione, quod perinde eſt, atque aſſerere, ratione cõmunis, ſeu totius cõpoſiti primariè humanitatem Chriſti fuiſſe victimam, & oblationem: nam percuſsio, quæ præcedit mactationem, in toto cõpoſito humanitatis recipitur, hoc eſt, in materia ipſa per animam viuificata, & mactatio ipſa fuit ſeparatio vnius partis ab alia; cùm verò dico, totam humanitatem fuiſſe oblationem, & hoſtiam, non excludo diuinitatem, qua humanitas illa digna reddebatur hoſtia pro noſtris peccatis, quanuis vt diximus diſputatione 5. cap. 3. valor meritorum Chriſti pro noſtra redemptione, non tã ex dignitate rei oblatæ, quàm ex dignitate offerentis ſumenda ſit.

Poſtremò dicendum eſt, Chriſtum fuiſſe templum, non ſolùm generali quadam ratione, qua reliqui iuſti dicuntur templa Spiritus ſancti, ſed etiam peculiari modo, vt inferiùs explicabitur: vt autem oſtendamus, Chriſtum fuiſſe templum generali quadam ratione, notandum eſt, templum propriè, & primaria ſua ſignificatione vocari locum ædificij materialis ad hoc publicè deſignatum, vt in eo homines conueniant ad orandum, & ſacrificãdũ Deo, qui in eo hac de cauſa eſſe dicitur, vt noſtras audiat orationes, & excipiat oblationes. Verũ quia Deus ſpiritus eſt, 35 & in ſpiritu, & veritate vult adorari, vt dicitur Ioannis 4. cap. & vbicumque ei debitus cultus exhibeatur, exaudire nos dicitur, ideò etiam nos dicimur templum Dei viui 2. ad Corinthios cap. 6. & quæcũq; opera noſtra iuſta, & ſancta dicuntur ſacrificia, & rationabile obſequium Deo, hac de cauſa 1. ad Corint. 4. dicitur, *Templum enim Dei ſanctum eſt, quod eſtis vos.* Cæterũ quia hęc obſequia, quæ Deo exhibemus, non tantùm ſunt opera ſpiritualia animæ, ſed etiam opera membrorũ, & corporis, iuxta illud ad Rom. 6. *Exhibete membra veſtra arma iuſtitiæ Deo*; ideò non tantùm dicimur templum Dei ſecundum animam, ſed etiam ſecundum corpus. Quam obrem 1. ad Corinth. 6. dicitur, *An neſcitis, quoniam membra veſtra templum ſunt Spiritus ſancti, qui in nobis eſt?* atq; hac de cauſa Deus dicitur eſſe in creatura rationali peculiari ratione, præter communes modos, quibus dicitur eſſe in cæteris rebus per eſſentiam, præſentiam, & potentiam, de quibus ſatis ſuperque diximus 1. p. diſputatione 28. & 29. ſic igitur Deus eſt in humanitate Chriſti, non tantùm generali, & cõmuni illa ratione, quia eſt in omnibus rebus per eſſentiam, præſentiã, & potentiã, neq; ſolũ ratione vnionis hypoſtaticæ, ratione cuius in ea eſſet, etiãſi per alios modos non eſſet, vt diximus 1. p. diſpu. illa 28. cap. 5. ſed etiã dicitur eſſe in humanitate illa, ſicut in templo, in quo colitur; quanuis hic modus exiſtẽdi, quòd ſolũ ſit per affectũ, non ſit cauſa Deo exiſtẽdi per exiſtentiã ſuam re ipſa: cùm autem templum materiale præcipuè ad ſacrificiũ, & oblationes inſtitu- 36 tum

Qua ratione Chriſtus fuerit templum.

Ioan. 4.

2. *Ad Corint. 6.*

Ad Cor. 4

Ad Ro. 6.

Ad Cor. 6

tum sit, Deus dicitur esse in illa humanitate sicut in tẽplo, nõ solùm generali ratione, sicut in alijs hominibus iustis, sed etiam quia in ea sacrificium Deo oblatum est, & victima mactata; in alijs verò iustis solùm Deo offertur sacrificium laudis, & bonorum operum, quod generali tantùm ratione sacrificium dicitur, nam ipsamet mactatio humanitatis fuit verè sacrificium, & victimæ mactatio. Cæterũ quia se ipsum asperſit sanguine suo, nõ solũ eius humanitas rationẽ tẽpli, sed etiam altaris habuisse dicitur, quocirca rationem altaris, & templi ad sacrificandum potiori ratione habuit per corpus, quàm per animam, eoquòd sanguine suo asperserit corpus suum, & non animam, quod proprium est tẽpli, & altaris, qua quidem ratione dicitur Christus postquã in altari corporis sui se ipsum Deo in sacrificiũ obtulit, introijsse in Sancta sanctorũ, nẽpe in cœlum, sicut Aaronici sacerdotes ingredi solebant in Sancta sanctorũ post sacrificium oblatum in altari, & victimã occisam, vt disp. 85. cap. 3. dicemus.

Quomodo Christus sit altare.

37 Cæterũ cõtra ea, quæ diximus, posset quis hoc modo nobis obijcere: quanuis humanitas Christi vere fuerit hostia pro peccato, tẽplũ, & altare, tamen non videtur fuisse sacerdos, neq; functus munere sacerdotis in morte sua; etenim officiũ sacerdotis in sacrificio, quod mactatur, est occidere hostiã ipsã, Christus autẽ se ipsum nõ occidit, quare si aliquis in passione Christi functus est officio sacerdotis, potius videtur esse carnifices, quã Christus ipse. Respondeo primùm, carnifices non fuisse sacerdotes, neq; ministerio sacerdotis in eo functos fuisse; nã ad officiũ sacerdotis, nõ tantùm pertinet occidere victimã, sed eã Deo offerre, carnifices autẽ occiderũt Christum, tamen ipsum Deo non obtulerunt. Ad de, quòd vt aliquis verè sit sacerdos, non sufficit occidere victimam, & eam Deo offerre, sed etiã opus est, vt ex institutione, & electione autoritate publica ad hoc cõstituatur: nã vt dicitur ad Hebræos 5. *Omnis pontifex ex hominibus assumptus pro hominibus cõstituitur*, &c. & infrà, *Neque quisquam sibi sumit honorem, nisi qui vocatur à Deo tanquam Aaron*, fateor in hoc loco Paulum loqui de sacerdotibus Leuiticis, hi enim secundum legem ex hominibus constituebantur, & eligebantur, nihilominus idem de sacerdotibus naturalis legis dicendum est, & ita nullum hactenus scimus fuisse sacerdotem, qui non esset publica autoritate constitutus. Deinde respondeo Christum non tantùm fuisse verè sacerdotem autoritate publica constitutum, & electum ipsa vnione, qui posset animalium sacrificia sic ut alij Deo offerre, vt disputatione 85. cap. 2. fusius dicemus, sed etiam functum fuisse ministerio sacerdotis in morte sua: nam ministerium, & officium sacerdotis, non solùm consistit in actione physica mactandi, & occidendi animalia, & victimas, sed satis est per modum moralis causæ ad hoc concurrere, nempe offerendo se morti in honorem, & placationem Dei, id quod Christus Iesus re ipsa præstitit. 38

Qua ratione Christus functus fuit sacerdotio in cruce.

Ad Heb. 5

Secunda solutio.

At obijciet quis, iterum ex hac doctrina sequi, martyres etiam functos fuisse officio, & munere sacerdotis, siquidem & ipsi se vltro morti obtulerũt in honorẽ, & odorẽ suauitatis Deo. Respondet Caietanus in 3. ientaculo, non esse eandẽ rationem Christi, & martyrum, assignat autem duas differentias, prior est, quia Christo oblatio sui fuit voluntaria, licèt illius ipse non fuerit physica causa, fuit autẽ ei voluntaria, non tantum voluntate diuina, sed etiam humana, quæ erat sacerdotalis, nec solùm voluntate humana acceptãte, sed etiã offerente se ipsum ad mortẽ: hac enim de causa dixit Isaias cap. 54. *Oblatus est, quia ipse voluit*, & Ioannis 10. ipse Christus de se dixit, *Nemo tollit eam à me* (scilicet vitam, seu animam) *Sed ego pono eam à me ipso, potestatem habeo ponendi animam meam*, &c. At verò licèt mors martyrum fuerit ipsis voluntaria voluntate acceptante, tamen non fuit illis ita voluntaria, vt in eorum esset potestate mori, aut non mori, prout placeret: concedit tamen Caietanus, fuisse in martyrum potestate, & voluntate aliquas suę mortis circunstantias, nempe loci, & temporis. Secunda obiectio. Solutio Caietan. *Isai.* 54. *Ioan.* 10.

Reijcitur. 39

Verùm hæc differentia mihi non probatur, quoniam martyres non tantùm acceptarunt libenter mori, sed multi etiam non fugerunt periculum, cũ possent, sicut Christus etiam illud non fugit, cùm iam tempus destinatum aduenit, quinimò & multi martyres se vltrò morti obtulerunt coram tyranno. Neque obstat, quòd aliàs naturaliter essent morituri, nisi se morti offerrent: nam & hoc etiam Christo accideret naturali senectute, vt supra disputatione 60. cap. 3. vberius probatum est, atque hoc non impedit, quominus mors illata à tyranno esset ab ipsis martyribus, sicut à causa morali, ea ratione, quia vltrò se obtulerunt.

Posterior differentia, quam adhibet Caietanus, est, quòd sanguis Christi suapte natura, & virtute, quam habet ex vnione, reconciliat nos Deo, eoquòd meritorius etiam pro alijs est: at verò sanguis martyrum ipsis solùm prodest. Hæc tamen differentia similiter probanda non est, quia sacrificiũ nõ tã-

tum eſt ad placandum Deum, ſed etiam in gratiarum actionem, quale fuit ſacrificium Noe tranſacto diluuio, & quamuis eſſet de ratione, vt eſſet ad reconciliandum, non opus eſſet, vt fieret ad recõciliãdũ alios, ſed ſufficeret, ſi prodeſſet ipſi offerenti, & ſacrificanti.

40 Ratio ob quã martyrũ mors non ſit ſacrificium.

Reſpondeo igitur, ideò martyrum morté non fuiſſe ſacrificium, quia non fuit Deo oblata ex cultu religionis ad profitẽdũ Deum auctorem eſſe vitę, & mortis, ſed tantùm ex fortitudine, & charitate, ne contra fidem, & legem Dei aliquid committerent: Chriſtus autem obtulit vitam ſuam Deo in cultum religioſum, reueritus ipſum, vt Deum omnium autorem vitæ, & mortis, qui ob peccata hominum placandus eſſet, atque hac ratione fuit verè ſacrificium, quod eſt opus nõ charitatis, & fortitudinis, ſed religionis eomodo, quo diximus, nihilominus latiori ſignificatione mors martyrum ſacrificium dicitur, ſicut cętera opera virtutum. Adde, quòd licèt mors martyrum propriè eſſet ſacrificiũ, ipſi non dicerentur, nec propriè eſſent Sacerdotes, eoquòd vt quis dicatur, & ſit propriè Sacerdos, non ſufficit, vt offerat Deo ſacrificium, quod verè, & propriè ſit ſacrificium, ſed etiam in omni lege, & tempore requiſitum fuit, vt ad hoc munus publica aliqua autoritate eſſet conſtitutus; nam & victimæ à quocunque homine propria voluntate oblatæ in lege naturæ, verè & propriè erant ſacrificia, non tamen omnes vere, & propriè erant Sacerdotes, niſi is, qui ad id muneris publica autoritate erat conſtitutus, vt diſputatione 85. videbimus, martyres autem ad id muneris non erant conſtituti, niſi aliqui ex illis qui ſolùm ad offerendum incruentum ſacrificium altaris ordinati erant Sacerdotes nouæ legis, & quanuis vt in illa diſputatione ſanctificatio humanitatis Chriſti per vnionem abſque vlla alia externa conſtitutione, & conſecratione ſufficiens fuerit, vt homo Chriſtus eſſet Sacerdos, multò dignio ri modo, quàm ſi externa ordinatione inſtitutus eſſet; tamen ſanctificatio martyrum, quæ ſolùm erat ex gratia adoptionis, ad id nõ ſufficiebat, alioquin & quilibet iuſtus eo ipſo quòd iuſtus eſſet, verè, & propriè eſſet Sacerdos, qnod eſt abſurdum: qua verò ratione illam vim habeat vnio hypoſtatica, in illa diſputatione dicemus.

ARTICVLVS TERTIVS.

Vtrũ effectus Sacerdotij Chriſti ſit expiatio peccatorum?

CONCLVSIO Eſt, *Sacerdotium Chriſti vim habuit expiandi peccata noſtra*, expreſſa autem eſt ad Hebreos 9. illis verbis, *ſanguis Chriſti emundabit conſcientias noſtras ab operibus mortuis.*

ARTICVLVS QVARTVS.

Vtrùm effectus Sacerdotij Chriſti non ſolùm ad alios pertinuerit, ſed etiam ad ſe ipſum?

CONCLVSIO Eſt, *Chriſtus participauit effectum Sacerdotij ſui, non ſimpliciter, ſed ſecundùm quid*, dicit S. Thomas *ſimpliciter*, hoc eſt ſecundùm effectum præcipuum ſacrificij, qui eſt reconciliatio pro peccatis, *ſecundum quid* verò, hoc eſt ſecundùm effectus alios non præcipuos, vt ſequenti diſputatione cap. 2. explicabitur.

De effectu Sacerdotij Chriſti, & ſacrificij, ab eo oblati. Diſp. 84.

Ita ſufficiens fuit Chriſti Sacerdotium ad expiandum peccata, vt vna oblatione conſummauerit ſanctificatos. Cap. 1.

Chriſto profuiſſe communem effectum ſui Sacerdotij, proprium autem, nempe ſacrificium, non per modum ſacrificij, ſed ſolius meriti profuiſſe? Cap. 2.

Ita ſufficiens fuit Chriſti Sacerdotium ad expiandum peccata, vt vna oblatione cõſummauerit ſanctificatos.

CAPVT I.

INTER Alios effectus ſacrificij, qui enumerari ſolent, præcipuus eſt placatio Dei pro peccatis in eum cõmiſsis, quæ in eo conſiſtit, vt ipſe gratia ſua noſtra expiet peccata eo modo, quo 1. 2. diſputatione 202. fuſius à nobis probatum eſt: hunc autem effectum abunde ſatis

1 Chriſtus quomodo peccata noſtra expiauerit.

satis è Christi oblatione, & sacrificio in nos fuisse deriuatum, nemo est catholicorum, qui ambigat: cùmque superiùs disputatione 5. capite 3. satis superque à nobis probatum sit, meritum oblationis Christi tantæ dignitatis, & valoris fuisse, vt absque vlla condonatione expiationem nostrorum peccatorum à Deo impetrauerit, hoc loco non erit necesse probare, hunc fuisse effectum sacerdotij, sacrificij, & oblationis Christi, sed tanquam certum supponendum. Porrò autem Christũ vna oblatione, & sacrificio corporis sui Deũ nostris peccatis offensum placasse, & sanctificatos consummasse, docet Paulus ad Heb. Ab Heb. 10 10. vbi hac ratione præfert Christi sacrificium, & oblationem sacrificijs, & oblationibus antiquæ legis, quòd vnum Christi sacrificiũ nostra peccata expiauerit, illa verò toties repetita id non potuerint efficere.

2 Verùm difficile est, qua ratione colligat Paulus, illa sacrificia non potuisse emundare nos à peccatis, & placare Deum, ex eoquòd quotidie repetebantur, Christi autem sacrificium id potuisse, ex eo probat, quia iam non repetitur, sed vna tantùm eius oblatione placatus fuerit Deus, & peccata nostra expiata, Verba Pauli sunt hæc. *Vmbram habens lex futurorum bonorum, non ipsam imaginem rerum per singulos annos eisdem ipsis hostijs, quas offerunt indesinenter, nunquam potest accedentes perfectos facere, alioquin cessassent offerri, ideò quòd nullam haberent vltra conscientiam peccati cultores semel mundati, sed in ipsis commemoratio peccatorum per singulos annos fit: impossibile enim est, sanguine taurorum, & hircorum auferri peccata, &c.* ac si dicat, ideò autem antiqua sacrificia toties repetebãtur, quia cùm lex illa vmbram tantùm haberet futurorum bonorum, nempe gratiæ, & non contineret ipsam gratiæ veritatem, nunquam potuit perficere, & emundare conscientias hominum eisdẽ hostijs, quas per singulos annos inceſſanter sacerdotes Leuitici offerebant, alioqui si vna oblata hostia semel in anno sufficiens fuisset ad conscientias emundandas, nulla amplius denuò offerretur, eoquòd offerentes illam nullum in se iam sentirent peccatum, quod nouo remedio indigeret, atqui virtute ipsorum sacrificiorum, quæ quotannis repetebantur, non remittebantur, sed in ipsis cõmemorabantur peccata. Et post pauca, *Et omnis quidem sacerdos præsto est quotidie ministrans, & easdem sæpe offerens hostias, quæ nunquam possunt auferre peccata, hic autem vnam pro peccatis offerens hostiam in sempiternum, sedet in dextera Dei, de cætero expectans, donec ponantur inimici eius scabellum pedum eius, vna enim oblatione consummauit in sempiternum sanctificatos*, hoc est, & quidem cùm antiqua sacrificia toties repeterentur, omnis sacerdos Leuiticus constanter stabat more ministrãtium, vt quotidie ministraret, neque sedebat, quasi peracto iam officio requiescere posset, & omnino à labore cessare, eoquòd hostiæ illæ non possent auferre peccata: hic autem noster sacerdos Christus, postquam vnam obtulit hostiam in sempiternum, sedet iam ad dexterã Dei, neque stat more ministrantium, sed solùm sedens expectat, donec ponantur inimici eius scabellum pedum suorum, vna enim solùm oblatione cruenta, amplius cruentè non repetenda, consummauit opus sanctificationis, & redemptionis nostræ.

Ex his igitur verbis, quorum verissimum sensum paucis subiecimus, oritur difficultas proposita, quam affert S. Thomas in hoc ar. 3. argumento 2. primùm quia in Ecclesia Dei fit etiam cõmemoratio peccatorum per singulos annos, imò & per singulos dies, & offerentes habent conscientiam peccatorum, quòd mundati non sint, cùm quotidie in noua incidant peccata, sicut etiam illi, qui erãt sub lege veteri, ergo ex hac parte non rectè assignatur discrimen à Paulo inter sacerdotium, & sacrificium antiquæ legis, & ex vna parte sacerdotium, atque sacrificium Christi ex altera. Deinde quia si rectè colligeret Paulus ex repetitione sacrificiorum antiquę legis eorum inefficacitatem, idem liceret 4 colligere de sacrificio Christi incruento: nã & in Ecclesia Dei sub vno Testamento repetitur quotidie Christi sacrificium, sicut antiqua: ex quo etiam sequi videtur, Christum non consummasse nostram expiationem, & sanctificationem vna sola oblatione, iterum non repetenda: quòd autem non eodem modo repetatur, quia primum factum est cruento modo, nunc autem fit incruentè, parum refert, quia si vna oblatione illo modo facta consummasset nostram sanctificationem, nõ opus esset, iterum alio modo eãdem repeti, neque Christus sederet instar eius, qui iam peregit, & consummauit ministerium, sed staret adhuc instar ministrantis.

Duplex difficultas circa locũ Pauli.

Ad priorem difficulatem respondet sanctus Thomas in hoc art. in solutione 2. in noua lege commemorari peccata, non quia nõ sint sufficienter expiata ex parte ipsius sacrificij Christi, sed ob defectum eorum, qui sacrificij Christi nolunt esse participes, quales sunt infideles, & ij etiam, qui postquã semel fructum illius participarunt, culpa sua illum amiserunt. Verùm huic responso ratio efficax obstare videtur: nam sub lege veteri nõ

Respõsio S. Thom. ad priorẽ difficultatem.

5

ſiebat commemoratio eorundem delictorũ, quæ ſemel expiata erant: negare enim non poſſumus multa delicta eorum, qui ſacrificabant, remiſſa fuiſſe, ac proinde videtur ſequi, eorum peccatorum non fuiſſe factam cõmemorationem per ſingulos annos, cùm iterum ſacrificia eiuſdem rationis offerebãtur, ſed pro eis, quę denuo committebantur, ad placandum Deum, quæ ſanè non offerrentur placationis gratia, ſi peccata denuò non committerentur, quamuis in gratiarũ actionem pro anteà remiſsis offerri deberent, vel ſaltem pro eis, etiam ſi de eorum remiſsione dubitaretur: ex quo ſaltem ſequitur, in veteri Teſtamento non fuiſſe factam commemorationem antiquorum peccatorum, ſed pro eis, quæ denuô committebantur, repetita, aut multiplicata fuiſſe alia ſacrificia eiuſdẽ rationis cũ prioribus: ex quo videtur ſequi, non rectè arguere Paulum, vt in propoſita difficultate dicebamus, quid enim mirum, ſi noua ſacrificia quotannis offerrẽtur, ſi quot annis noua peccata multiplicabantur? quare hinc non videtur fieri, ſacrificia illa fuiſſe inefficacia ad mundandum à peccatis. Adde etiam, quòd ſacramentum pœnitẽtiæ in lege Euangelica efficax eſt, & tamen quia quotannis repetuntur noua peccata, ipſum etiam repetitur, neque ex eius repetitione colligere licet, eſſe inefficax ad emundandum peccata, ſed iuxta dicenda poterit explicari doctrina ſancti Thomæ.

6 Notatio pro enodanda difficultate.

Ego ſanè exiſtimo, perſpecto ſemel Pauli inſtituto, facilè priorẽ difficultatem diſſolui poſſe, & ex hac parte verba eius perſpicuè explanari, cuius rei gratia notãdum eſt, remedium peccatorum, vt ab eis emundemur, duplex eſſe, alterum per modum meriti, & vniuerſalis ſatisfactionis pro peccatis, per quam à Deo conſequimur gratiam, & auxilia omnia, quibus ea nobis remittantur; alterum per modum particularis cauſæ applicantis meritum illud, & ſatisfactionem vniuerſalem, vt effectum illius conſequamur, nempe gratiam, per quam ab ipſis emundamur, Paulus igitur eo capite ſolùm agit de remedio illo vniuerſalis meriti, & ſatisfactionis, virtute cuius gratia nobis erat donãda, qua à peccatis emundaremur, non autem de remedio illo per modum cauſæ particularis applicantis tale meritum, qualia ſunt ſacramenta, quę quidẽ virtute illius meriti vniuerſalis, quod nobis applicant, operãtur in nobis gratiam. Quare cùm ait, ſacrificia antiqua nõ habuiſſe vim emũdãdi nos à peccatis, nõ denegat illis hanc virtutem per modum cauſæ particularis applicantis meritum vniuerſale, qualis reperitur in ſacramentis nouæ legis, quãuis re vera neque hanc virtutem ſacrificia illa habuerint, vt oſtendimus 1. 2. diſputatione 184. capite 3. ſed ſolùm illis negat virtutem meriti, & vniuerſalis ſatisfactionis pro peccatis, ob quam nobis conceduntur auxilia ad rectè operandum, & gratia ipſa, ſeu iuſtitia, qua à peccatis emundamur, nobis confertur per ſacramenta, tanquam per cauſas particulares applicantes nobis talem virtutem, & effectum. Quocirca quando vnica oblatione Chriſti dicuntur cõſummati ſanctificati, & remiſſa eſſe nobis peccata, non eſt ita intelligendum, quaſi nihil aliud ſuper ſit, vt iuſtificemur: nam & ad hoc neceſſaria ſunt opera ex auxilio gratiæ, & ſacramenta, per quæ fructus huius oblationis applicetur, ſed ita vt iam ex parte meriti, & ſatisfactionis vniuerſalis, virtute cuius gratia amiſſa per peccatũ, & auxilia illius nobis reſtituenda ſunt, nihil aliud ſuperſit, eoquòd illa ſatisfactio in genere meriti vniuerſalis ita fuerit perfecta, vt nullo indiguerit complemento alterius, neque alteri vt fundamento innixa fuerit: hac etiam ratione ſolùm dicitur, morte Chriſti deſtructum fuiſſe mortis imperium, & diabolus ſuperatus, quia per illam nobis Chriſtus meruit, vt darentur nobis auxilia, & gratia, quibus à peccatis liberaremur. 7

Ex hac doctrina facilè colligitur mẽs Pauli eo loco, & diſcrimen, quod ipſe aſsignat inter ſacrificia antiquæ legis, & ſacrificium Chriſti: inquit ergo, in antiqua lege ideò repetita fuiſſe antiqua illa ſacrificia, quia vim non habebant merendi nobis remiſsionem peccatorum, & ita peccata merito illorũ non remittebantur, ſed potius in illis commemoratio fiebat peccatorum, hòc eſt, profitebãtur homines ſe peccaſſe, & merito alicuius redemptoris indigere, eoquòd in illis ſacrificijs nullum meritum, & condignum pretium ſatisfactionis inuenirent, intuitu cuius gratiam, quam amiſerant, recuperarent: nam ſi nullam conſcientiam haberent peccati, hoc eſt, ſi putarent in aliquo ſacrificio, & oblatione ex illis ſufficiens ſibi eſſe meritũ, & pretium ſatisfactionis pro remiſsione peccatorum, & gratia obtinenda, ceſſaſſent offerre, hoc eſt, nullum amplius offerrent ſacrificium in pretium redemptionis: repetentes igitur illa denotabant adhuc ſe non inueniſſe remedium peccati in aliquo merito, & ſatisfactione condigna. Vbi duo valde notãda ſunt, vnum eſt, nullam conſcientiam habere peccati, hoc loco apud Paulum non eſſe idem, quòd actu remiſſum eſſe peccatum, 8

Quid ſit apud Paulum, nullã habere cõſcientiam peccati.

tum, quacunque via; sic enim ratio eius vim non haberet: nam sæpe offerentes illa sacrificia manebant sine cõscientia peccati hoc modo, eoquòd verè existimabant, remissa sibi esse peccata per gratiam Dei, quàm illis sacrificijs à Deo impetrassent, sicut etiam oratione obtineri solet, sed idem est eo loco conscientiam peccatorum nõ habere, quod habere meritum, & pretium sufficiens redemptionis ad obtinendam gratiam amissam, quod in scholis vulgò dicitur remissa esse peccata quoad sufficientiam: inquit itaque Paulus, si offerentes illa sacrificia conscientiam non haberent peccatorum, hoc est, putarent per aliquod sacrificium remissa sibi esse per modum vniuersalis meriti, & redemptionis quoad sufficientiam, non repeterent sacrificia, nempe pro quærendo merito, & satisfactione vniuersali. Alterum valde notandum est, repetitionem sacrificiorũ rectè factam fuisse in illa lege, eoquòd illud erat opus religionis, quo profitebantur offerentes, Deum esse autorem vitæ & mortis, & hac de causa rectè potuisse repeti, præsertim cùm noua in dies committerentur peccata, etiam si in illis non fuerit remedium per modum meriti vniuersalis pro peccatorum remissione, nihilominus hanc non fuisse primariam Dei intentionem ex Paulo manifestè colligitur: ideò enim, inquit ille, repetita fuisse illa sacrificia, quia in nullo illorum inueniebatur vniuersale illud meritum, & pretium condignum pro peccatorum remissione, & gratia obtinenda, siquidem offerentes manebant cum cõscientia peccati, hoc est, sine illo remedio vniuersali, vt proximè explicabamus: iussit ergo Deus illa toties repeti, vt indicaret populo illi, in nullo illorum inueniri remedium illud, quo totum genus humanum indigebat, & ita aduenìente Christo, atque pretioso sacrificio corporis ipsius semel oblato, cætera omnia sacrificia animalium, quæ populus eius toties repetebat, vt significaret id, quod diximus, nempe in nullo illorum remedium illud meriti vniuersalis, & condignæ satisfactionis inueniri, cessare debuerunt: nam si solùm fuissent instituta, vt opera quædam moralia religionis ad colẽdum Deum, vt autorem vitæ & mortis, certè cessare nõ debuissẽt, aut saltẽ prohibita deinde nõ essent, sicut neque alia opera virtutis, atque hoc sensu ego sanè intelligerẽ id, quod communiter dicitur, sacrificia illa fuisse figurã sacrificij corporis Christi, nempe quin se ipsis toties repetitis manifestè denotarẽt (vt inquit Paulus) adhuc offerentes manere cum conscientia peccati, hoc est, desiderare vniuersale illud meritum, & satisfactionem in egregio aliquo sacrificio, in quẽ sensum accipienda sunt verba illa Pauli eodem capite 10. *Ideò ingrediens in mundum* (nempe Christus) *dicit, Hostiam, & oblationem noluisti, corpus autem adaptasti mihi holocaustomata, & pro peccato non tibi placuerunt, tunc dixi, Ecce venio*, nam cùm in illis antiquis sacrificijs toties repetitis, meritum condignum, & satisfactio æqualis pro peccato non inueniretur, rectè dixit Paulus, Deo non placuisse, ita vt illa apud eum nostram redemptionem mererentur, ideoque Christum venisse, vt sacrificium, quod ipse oblaturus erat corporis sui, ad quod etiam inquit, fuisse ei aptatum â Deo, hoc est, idoneum effectum, nempe per vnionem, vt diximus disputatione 37. capite octauo, antiquis illis sacrificijs succederet, & illa omnino tanquã eo modo, quem diximus, inutilia aboleret, atque hinc soluitur prior difficultas.

9 Quare sacrificia veteris Testamenti repetebãtur

Ad posteriorem autem respondeo, ex repetitione sacrificij altaris incruenti, & sacramentorum, non rectè colligi cruẽtum Christi sacrificiũ non fuisse sufficiens, quia hæc, quæ diximus, non sunt meritum vniuersale, & satisfactio illa condigna nostræ redemptionis, cuius virtute nobis restituitur gratia amissa, cùm illis nihil Christus mereatur, sed sunt causæ particulares, quibus & Christus voluit applicari nobis gratiam, quam ipse vnica sua cruenta oblatione meruerat; quia verò eam nostra culpa sæpiùs amittimus, voluit etiam, vt per sacrificium incruẽtum altaris, & per sacramenta sæpiùs repetita ex merito illo vniuersali passionis suæ, & sacrificij cruenti nobis communicetur, & repetitis peccatis, pro noua gratia impetranda repeterentur: hæc autem repetitio non est commemoratio delictorum, qualis fiebat in lege antiqua; nam commemorari peccata in antiqua lege, sicuti fiebat per singulas oblationes, non erat idem, quòd pro nouis peccatis nouam gratiã quærere, & nouiter etiam Deum deprecari, & placare, hoc enim & in lege Euangelica fit, sed idem erat, quòd aliquem profiteri sua peccata, non tantùm nouiter commissa, sed etiam antiqua, neque tantùm sua, sed etiam cætera omnium hominum adhuc non inuenisse in illis sacrificijs remedium per modum vniuersalis satisfactionis, & semper desiderari vnum plenum sacrificium, quod vim haberet satisfactionis vniuersalis: & sanè commemoratio refertur ad eadem peccata, & ita non tãtùm ad noua, sed etiam ad antiqua: repetitio igitur sacrificiorum denotabat peccata com-

11 Posterior difficultas expeditur

Quare repetatur sacrificium missæ, & sacramenta nouæ legis.

12 Differẽtia inter sacrificiũ Missæ, & antiqua.

10

commissa,& defectum in illis vniuersalis satisfactionis:cùm igitur in lege noua solùm quæramus pro nouis peccatis remediũ,non per modum vniuersalis meriti,&satisfactionis,sed per modum causæ applicantis fructum vniuersalis meriti, sequitur, non fieri commemorationem delictorum,quæ in antiqua lege fiebat.

Porro eo modo, quo diximus, differre oblationem cruentam Christi, & incruentam,vt cruenta sit vniuersale meritum nostræ redemptionis,incruenta verò solùm sit particularis causa,per quam fructus,& meritum cruenti sacrificij nobis applicatur, docuerunt quamplures Recentiores Theologi contra hæreticos huius ætatis, quos allegabimus in materia de sacrificio Missæ, vbi etiam peculiarem quendam modum philosophandi Catherini in hac re ex professo cõfutabimus.

Christo profuisse communem effectum sui sacerdotij; proprium autem,nempe sacrificium, nõ per modum sacrificij, sed solius meriti profuisse.

CAPVT II.

13 CVM Constet ex superioribus, Christum verè fuisse sacerdotem ad munera sacerdotalia à Deo institutum,& sacerdos non tantùm pro alijs,sed etiam pro se apud Deum interpellare soleat, huiusque interpellationis fructum etiam participare,difficultas est,quam sanctus Thomas articulo 4. huius quæstionis proponit,an Christus etiam participauerit fructum,& effectum sui sacerdotij: circa eam verò duæ sunt scholasticorum sententiæ:prior est quorundam Recentiorum Thomistarum in illum articulum quartum, qui docent, Christum non solùm participasse fructum suę orationis sacerdotalis,sed etiam sui sacrificij,hoc est,mortis suæ, ac si dicerent, sacerdotium Christi non tantùm ipsi profuisse per orationes,sed etiã per sacrificiũ: sacerdos enim ad vtrumque constituitur, nẽpe vt oret,& sacrificium offerat: hanc verò sententiam primùm de oratione probant, quia Christus non solùm pro alijs,sed etiam pro se ipso orauit:nam ad Hebræos 5. de eo dicitur, *Qui in diebus carnis suæ preces, supplicationesque ad eum,qui posset illum saluum facere à morte,cum clamore valido, & lachrymis exauditus est pro sua reuerentia.* Porrò autem Christum orasse vt sacerdotem, probat sanctus Thomas contra aliquos in articulo 4. ad 1. quia proximè de eodẽ Christo præmiserat Paulus, *Tu es sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedech*, & statim subiungit, *Qui in diebus carnis suæ*,& reliqua, quę recitauimus, ac si diceret, qui sacerdos more aliorum sacerdotum preces, & supplicationes ad Deũ fudit: si autem Christus pro se,vt sacerdos orauit, absque dubio fructum sui sacerdotij per orationes obtinuit; siquidẽ in omnibus orationibus exauditus est pro sua reuerentia,vt probauimus disp.82.c.5. Deinde Christum participasse fructum sui sacerdotij,per sacrificium,probauit,quia sacrificium,quod Christus obtulit,fuit suæ humanitatis mactatio, atqui ipse morte sua, quæ fuit mactatio suæ humanitatis, obtinuit sibi gloriam corporis,& exaltationem sui nominis, vt vidimus suprà disputatione 79. capite 1. ergo Christus participauit fructum sacerdotij sui per sacrificium:neque obstat, quòd non offenderit Deum,quem per sacrificium placare deberet,quominus dicamus, participasse fructum sacrificij:nam sacrificium non tantùm offerri solet ad placandum Deum offensum,sed etiam in gratiarum actionem, & ad alia dona ab eo postulandum, quocirca cùm Christus secundum humanitatem esset subiectus Deo,& sacrificium sit iuris naturalis,eodem modo iure humanitatis tenebatur ad offerendum pro se aliquod sacrificium, non quidem vt placaret Deum, sed alio fine, vt diximus. Neque verò prædicti Thomistæ solùm censent, hanc sententiam esse veram,sed etiam,si Deo placet, in eam pertrahere contendunt sanctum Thomam in articulo 4.ad 2.vbi eam expressisse putant, cũ revera oppositum perspicuè tradiderit.

14 Ego verò sententiam, quam vt dixi, sanctus Doctor in ea solutione apertè,& sine involucro verborum tradidit,veram existimo, quæ duas continet partes,altera est,Christũ participem fuisse sacerdotij sui per ministerium illius,non præcipuum, neque propriũ, sed commune,nempe per orationem, quam planè affirmat sanctus Thomas in eo articulo 4.ad 2. probari autem potest tùm ex illo ad Hebræos 5.citato pro priori sententia,cũ qua ex hac parte conuenimus,tùm etiam ex Ioanne multis in locis, nam c.12. affert orationem Christi in hunc modum,*Pater, saluifica me ex hac hora*,& iterum,*Pater,clarifica nomen tuum*, vbi Christus postulauit,vt à Patre glo-

Prior sententia.

Ad Heb.5.

S.Thom.

15 Christus particeps fuit fructuarũ orationum.

S.Thom.

Ioann.12.

glorificaretur, & ita nomen etiam Patris glorioſum redderetur: reſpondit autem Pater, *Et clarificaui, & iterum clarificabo*: quocirca c. 13. dixit Chriſtus, *Nunc clarificatus eſt Filius hominis, & Deus clarificatus eſt in eo: ſi Deus clarificatus eſt in eo, & Deus clarificabit eum in ſe met ipſo*, & cap. 17. dixit Chriſtus, *Pater venit hora, clarifica Filium tuum, vt Filius tuus clarificet te.* Porrò autem Chriſtum oraſſe vt ſacerdotem, manifeſtum eſt, quia omnis eius oratio erat grata Deo infinitè, certè non alia ratione, niſi quia erat ab humanitate ſanctificata, & delibuta ipſa Deitate, tanquã oleo, & chriſmate, qua quidem vnctione conſtituebatur ſacerdos, vt ſequenti diſputatione capite 2. dicemus: dixi autem, hunc effectum
16 orationis eſſe quidem fructum ſacerdotij, tamen non fuiſſe præcipuum, & proprium officium ſacerdotis, ſed commune: nam quãuis cuicunque ſacerdoti, hoc ipſo quòd ſacerdos eſt, conueniat orare, tamen hoc munus neque eſt præcipuum, neque proprium ſacerdotis, ſed commune: primùm quidem non eſt præcipuum, quia præcipuum munus illius eſt ſacrificare: deinde non eſt propriũ, quia conſtituto ſemel ſacerdote ſecundum legẽ, non licet alteri ſacrificium offerre, ſed omnia ſacrificia per manus ſacerdotis offerenda ſunt: at verò licet cuicunque alteri orare, quamuis non ſolemni, & publica oratione, qualis fit à ſacerdotibus.

Cæterùm obſeruandum eſt, iuxta opinionem eorum, qui dicunt, aliquam Chriſti orationem non fuiſſe exauditam, Chriſtum fuiſſe participem ipſius actionis ſacerdotalis, quæ eſt quidam effectus ſacerdotij, eoq; pro ſe orauit etiam ea oratione, quæ nõ fuit exaudita, non tamen ſemper fuiſſe participem fructus orationis, quia non ſemper fuit exauditus. Verùm quia vt oſtendimus diſp. 82. capite 5. omnis Chriſti oratio ſecundum formã orationis ſemper fuit exaudita, ideò dicendum eſt, Chriſtum non tantùm participem fuiſſe actionis ſuæ ſacerdotalis, ſed etiam fructus ipſius.

17 Deinde circa hunc effectum officij ſacerdotalis communis, & quaſi ſecundarij, quod eſt orare, ideò dixiſſe ſanctum Thomam Chriſtum participem fuiſſe illius, non ſimpliciter, ſed ſecundum quid, quia non fuit particeps remiſſionis peccatorum, & reconciliationis cum Deo, ad quem finem præcipuè videtur inſtitutum munus orandi, quod pertinet ad ſacerdotem, ſed inquit, tantùm participem fuiſſe ſacerdotalis actionis ſecundariæ, & (vt dici ſolet) minus principalis, nempe orationis etiam ſecundum quid, & non ſimpliciter, quia particeps fuerit orationis, qua pro ſe rogauit, vt à morte liberaretur, quamuis non fuerit conſecutus ipſam liberationem à morte, particeps tamen fuit huius actionis ſecundum quid, etiam ſecundum effectum, quia pro ſe poſtulauit glorificationem à Patre, & eam obtinuit. Adde etiã, quòd in ipſa oratione liberationis a morte, quam pro ſe rogauit, obtinuit id, quod poſtulauit. Et hæc de participatione actionis, & officij ſacerdotalis communis, & (vt dici ſolet) minus principalis.

Altera pars noſtræ ſententiæ eſt, Chriſtũ non fuiſſe participem ſacrificij ſui, aut fructus illius ſecundum rationem ſacrificij, ſed ſecundum rationem meriti, & boni operis, & ita non participaſſe proprium effectum ſacerdotij ſui, hanc verò partem traditã fuiſſe à S. Thoma, manifeſtum erit legenti, ſi ſolutionem 2. argumenti cum corpore articuli 4. conferat: ex quo etiã manifeſtè ei cõſtabit, deceptos fuiſſe Recentiores Thomiſtas in hoc articulo, qui non tantùm priorem ſentẽtiam fuere ſecuti, ſed etiam affirmarunt, eam S. Thomam docuiſſe: in corpore igitur articuli S. Doctor abſolutè, & abſque vlla diſtinctione docet, Chriſtum non participaſſe effectum ſacerdotij ſui: mitto autem rationẽ, quam infrà referam: cũmque prædictis verbis in corpore videretur denegaſſe Chriſto omnem effectum ſui ſacerdotij, tam primarium, & proprium, nempe effectum ſacrificij, quàm ſecundarium, & communem, nempe effectũ orationis, in ſolut. 1. cõcedit argumẽto, Chriſtũ participaſſe effectum ſacerdotij ſui, nõ propriũ, ſed cõmunẽ, ſcilicet orationẽ, & hac de cauſa in corp. abſolutè dixit, Chriſtum non participaſſe effectum ſacerdotij ſui, nempe intelligebat proprium, non cõmunem. Deinde in ſolut. 2. loquens de proprio officio, & actione ſacerdotis, & de effectu illius inquit, nullo modo illum participaſſe: cùm verò inquit, *Nullo modo*, planè excludit omnem participationem huius actionis, & effectus, non tantum quod attinet ad fructum præcipuum ſacrificij, qui eſt reconciliatio à peccatis, & placatio Dei, ſed etiam quod attinet ad quemlibet aliũm fructum, 19
aut gratiarũ actionis, aut impetrationis, pro quo etiam offertur ſacrificium. Porrò autem licet cõcedendum ſit, Chriſtum ſua morte, qua in ſacrificium oblatus eſt, cõſecutũ fuiſſe aliquid à Deo, vt vidimus diſp. 79. c. 2. nihilominus conſtat, S. Tho. ſenſiſſe, illud nõ fuiſſe conceſſum Chriſto ex virtute ſacrificij, vt ſacrificiũ eſt, quia in ea ſolutione ait, fructum mortis non obueniſſe Chriſto ex vi

18 Chriſtus non participauit ſibi effectũ ſuæ mortis, vt ſacrificij. *S. Thom.*

ſacri-

ſacrificij, vt ſacrificium eſt, ſed ex deuotione offerendi illud ex charitate, ac ſi dicat, illũ fructum conſecutum fuiſſe Chriſtũ ex morte ſua, tanquam ex merito, non autem tanquam ex ſacrificio: hæc apertè docet S. Doctor, quibus expreſſa eſt hæc poſterior pars noſtræ ſententiæ. Quocirca iuxta ſententiã illius, anathematiſmus 10. epiſtolæ Concilij Alexandrini, quæ eſt 10. apud Cyrillum, & in Epheſino approbata, extendi poteſt ad omnem effectum ſacrificij: verba illius ſunt, *Si quis Chriſtum etiam pro ſe ipſo oblationem, & non magis pro nobis obtuliſſe dicit, (non enim opus habuit oblatione, qui peccatum non nouit, anathema ſit*, quibus ſolùm definit Concilium, Chriſto non profuiſſe ſacrificium ſuum ad placandum Deum pro reconciliatione, eoq; ipſe nullum fecit peccatum, nihilominus eodem modo canonem intelligere poſſumus, aut extendere, vt Chriſtus nullum aliũ fructum ſui ſacrificij participauerit, tametſi hoc non ita certum ſit.

Cõc. Ephe.

20 Quid requiratur ad rationem ſacrificij.

Cæterùm difficile videtur ad intelligendum, qua de cauſa Chriſtus non participauerit vllum fructum ſuæ mortis per modum ſacrificij, neque illa ipſi propoſuerit per modum ſacrificij, id tamen facili ratione explicari poterit, conſiderata benè natura ſacrificij, cuius rei gratia notandum eſt, naturam, & eſſentiam illius omnino pendere ex intentione miniſtri, & ſacerdotis: nam eadem mactatio animalis, & mors Chriſti ita fieri potuit, vt non eſſet ſacrificiũ, veluti mors martyrum ſacrificium non fuit, vt ſuprà diximus diſputatione præcedenti cap. 5. nempe ſi à Chriſto fuiſſet patienter tolerata ex fortitudine, imò etiam ex charitate, dummodò nõ eſſet ex intentione placandi Deum, & ipſum confitendi vt autorem vitæ & mortis. Quocirca vt mors, & ſacrificium alicuius, aut ipſimet offerenti, aut alteri proſit per modum ſacrificij, opus eſt, vt pro ſe, aut pro alio, cui prodeſſe cupit, eam offerat: ea igitur ratione dicẽdum eſt, Chriſto non profuiſſe ſuã mortem per modum ſacrificij, ſed ſolùm per modum meriti, quia non obtulit mortem pro ſe, vt profeſsionem Dei autoris vitæ, & mortis, ſed pro alijs tantùm: & quidem Conciliũ Alexandrinum in epiſtola ad Neſtoriũ poſt medium illius, quæ eſt 10. apud Cyrillum, & approbata fuit in Concilio Epheſino tom. 1. cap. 14. de Chriſto ita inquit, *Quamobrem ſi quis dixerit, non pro nobis ſolùm ſe ipſum obtuliſſe, ſed ſimul etiam pro ſe ipſo, ille impietatis crimen vitare nulla ratione poteſt: conſtat enim, nihil vnquam deliquiſſe, nec vllum vnquam peccatum deſignaſſe. Qua igitur indigebat oblatione, cùm peccatum, cuius hoſtia iure, meritoque offertur, nullum admiſiſſet?* Hæc ſunt verba Concilij iuxta translationem noſtri Peltani, ex quibus hanc noſtram ſententiam ego colligere mihi videor, quia omne ſacrificium, quo profitemur Deum ſupremum autorem vitæ & mortis, vna ex duabus cauſis offertur Deo, aut ad placandum eum, quòd peccatis noſtris offenſus ſit, aut in gratiarum actionem pro aliquo beneficio accepto: quamuis autem offerri poſsit ad obtinendum aliquod nouum beneficium, vt victoriam, &c. nihilo minus tunc etiam offertur priori illo modo, nempe ad placandum Deum offenſum, ne ſcilicet peccata noſtra impediant largitionẽ illius beneficij, quod poſtulamus. Cùm autẽ offertur intentione placandi Deum, denotamus mactatione ipſius animalis, ita nos eſſe ſubditos Deo autori vitæ & mortis, vt propter peccata noſtra mereamur ab eo occidi, ſicut animal illud etiam occiditur, & mactatur: cùm autem ſacrificium offerimus in gratiarum actionem, rem illam mactamus, abdicantes à nobis dominium illius, vt in eius occiſione Deum ſupremum Dominum agnoſcamus. Iam verò colligamus noſtram ſententiam ex verbis Concilij hoc modo. Si Chriſtus pro ſe obtuliſſet vitam ſuam, aut eam obtuliſſet in gratiarum actionem, ſicut iuſſus fuit Abraham immolare filiũ ſuum, & ſicut multa alia ſacrificia offerebantur, aut pro ſe obtuliſſet ſe ipſum ad placandum Deum: prius quidem abſque fundamento diceretur: neque enim Verbum ad hoc carnem aſſumpſit, vt illa morte ſua gratias redderet Deo, immolans ſe ipſum, & offerens in ſacrificium, quis hoc non videat? cùm nullus homo hactenus ſe ipſum obtulerit Deo, neq; præceptum talis ſacrificij habuerit, atque vnus Abraham, qui iuſſus fuit hoc modo immolare, non ſe ipſum, ſed filium ſuum, non fuerit permiſſus ipſum offerre. Poſterius autem multò minus dici poteſt, quoniã Chriſtus nõ indigebat ſacrificio, vt quoquo modo placaret Deum, quem nec minimo peccãto offendere potuit, ergo nullo modo pro ſe obtulit; colligit autem Concilium, Chriſtum pro ſe non obtuliſſe, ex eo ſolũ, quòd peccatum non habuerit, cùm tamẽ ſine peccato vllo potuerit offerre ſe ipſum, aut aliquid aliud pro ſe in gratiarum actionẽ, quia ſupponit vt notum, Chriſtum non ſacrificaſſe in gratiarum actionem, vt dicebamus: cumque ſupereſſet ſolùm oblatio ad placandum Deum, & hoc pacto non potuerit offerre, quia peccatum non habuit, rectè colligit eos, qui dicunt Chriſtum pro ſe obtuliſſe,

21 Cõ. Alex.

22 Chriſt. nõ ſacrificauit vitam ſuam pro ſe ipſo.

liſſe, impietatis crimen fugere nō poſſe, quia hoc ipſo videntur aſſerere, ad placandum Deum pro ſe ipſo obtuliſſe, cùm nemo dicat, in gratiarum actionem obtuliſſe. Vbi no tandum eſt, Concilium non tantùm damnare eos, qui dicunt, Chriſtum pro ſuis peccatis ſe ipſum obtuliſſe, ſed eos, qui abſolutè pronuntiant, Chriſtum pro ſe ſe ipſum obtuliſſe, eoquòd hoc ipſo videantur aſſerere, Chriſtum pro ſe ſacrificaſſe ad placandum Deum, vt diximus, vt videant Theologi noſtri, qui priorem ſententiam ſecuti, abſolutè affirmant, Chriſtum participaſſe fructū ſui ſacerdotij, per ſacrificium ſecūdum rationē ſacrificij, ſe non obſcurè aduerſari Concilio
23 Alexandrino: nam cùm aſſerere nequeant, Chriſtum pro ſe obtuliſſe in gratiarū actionem, vt vidimus, coguntur aſſerere, pro ſe obtuliſſe ad placandum Deum, vel pro impetratione alicuius doni, vel pro recōciliatione peccatorū: vtroque enim modo offertur ſacrificium ad placandum Deum, vt diximus, ſi nō offeratur in gratiarum actionē: quòd ſi aliquis nimium inſtet, poſſe ſacrificium Deo offerri pro poſtulatione alicuius doni ſine intentione placandi Deum, quod tamen cenſeo eſſe falſum, ſaltem aſſerere non poſſunt, hoc modo Chriſtum pro ſe obtuliſſe: oppoſitum enim ſupponit Concilium Alexandrinum, ſicut ſupponit, Chriſtū pro ſe non obtuliſſe in gratiarum actionem, alioqui non rectè colligeret Concilium, Chriſtum pro ſe non obtuliſſe, ex eoquòd non peccauit, neque eguit ſacrificio, vt placaret Deum: & ſanè qui diceret, ea intentione Chriſtum obtuliſſe, vt poſtularet pro ſe aliquid à Patre, ſine fundamento id affirmaret, nihilque dignitatis Chriſto tribueret, vt patet. Quocirca quotieſcunque Chriſtus de ſacrificio ſui corporis loquebatur, pro alijs illud futurum indicabat: ita Ioann. 17. dixit, *Et pro illis ſanctifico me ipſum*, hoc eſt, vt expo
Ioan. 17. *Chryſoſt.* *Theophyl.* *Euthym.* *Cyril.* nunt Chryſoſtomus, Theophylactus, & Euthymius in eum locum, & Cyrillus lib. 4. in Ioannem cap. 12. *ſacrificio me ipſum*, potuit nihilominus Chriſtus aut ſe ipſum Deo offerre in gratiarum actionem, ſi ita iuberetur: nā ſine præcepto poſitiuo ipſius Dei nō poſſet hoc modo ſe morti offerre, niſi alia honeſta cauſa ſubeſſet, vt conſtat, alioquin & quiſq; noſtrū eodē modo poſſet ſe ipſum offerre, hac ſola de cauſa, vt ſe immolaret Deo in gratiarum actionem: aut certè potuit Chri-
24 ſtus alia animalia, ſicut in lege naturæ offerebantur, hoc modo offerre: pro reconciliatione tamen ſui cum Deo, aut ad poſtulandum aliquid ab eo, non potuit: nam ſacrificium quod offertur ad poſtulandum, ſit etiam ad placandum Deum, vt ſupra dicebamus: Chriſtus autem non potuit indigere placatione Dei erga ſe, cùm ab eo non poſſet offendi. Hinc etiam conſtat, quanti momenti ſit ratio ſancti Thomæ in hoc articulo quarto, ex 25
eo enim probat, Chriſtum non fuiſſe participem effectus ſui ſacerdotij, quia potens eſt per ſe ipſum accedere, nec indiget alio vt mediatore, nempè quòd peccatum non fecerit: hæc enim ratio probat de effectu ſacerdotij per primarium officium, & miniſterium, quod eſt ſacrificium, eoquòd Chriſtus non egebat reconciliatione cum Deo, neq; vt ipſum placaret, quem nullo modo offendere potuit, & hoc eſt, quod ait, quia per ſe ipſum accedere poterat, neque alio indigebat mediatore: qui enim non accedit per ſe, ſed per mediatorem, aliquid veretur, & timet, ac proinde mediatore illo tanquam reconciliatore indiget: ſupponit autem ſanctus Doctor, Chriſtum non ſacrificaſſe, & obtuliſſe ſe ipſum in gratiarū actionem, vt manifeſtum eſt.

Mors Chriſto profuit ſolum per modū meriti, non ſacrificij.

Porrò autem Chriſto profuiſſe ſuam mortem, non per modum ſacrificij, ſed ex deuotione, qua ſe obtulit, idem eſt, quod nó profuiſſe ei ex intentione oblationis, quæ requiritur ad veram rationem ſacrificij, ſed per modum meriti, eoquòd ſacrificare Deo eſt opus virtutis, ac proinde meritorium illi qui offert, veluti ſi quis in lege veteri immolaret agnum pro alio, neque pro ſe illud offerre vellet, non diceretur pro ſe ſacrificare, & ita mactatio illa ei non prodeſſet per modū ſacrificij, nihilominus opus illud aliquid offerenti mereretur: vt enim dicebamus 1. 2. diſputatione 217. capite quarto, vt opus ſit meritorium operanti, & ei præmiū aliquod dignè reſpondeat, non opus eſt, vt ex aliqua intentione offeratur, ſed ſatis eſt, ſi ſit opus virtutis ex obiecto, & omni circunſtantia factum ab homine iuſto, & amico Dei, hoc enim ipſo dignus eſt autor illius æterno præmio apud Deum.

26 Argumēta prioris ſententiæ ſoluūtur.

Ex ijs, quæ diximus, facile diluī poſſunt omnia argumenta prioris ſententiæ: ad prius reſpondeo, Chriſtum quidem participaſſe fructum ſui ſacerdotij per orationē, quæ eſt actio communis, & non propria ipſius ſacerdotis, neque enim hoc nos hactenus negauimus, ſolum enim diximus, nō participaſſe fructum ſui ſacrificij ſecundum rationem ſacrificij, quod eſt proprium officium, & munus ſacerdotis. Ad poſterius argumentum dico, Chriſtum participaſſe fructum aliquem mortis ſuæ, quæ fuit verum ſa-

cri-

crificium, illum tamen fructum nõ fuisse deriuatum in Christum ex morte sua, quatenus erat sacrificium, sed quatenus erat meritum, vt suprà explicatum est: & ita non participauit fructum sacerdotij sui per sacrificium in genere sacrificij, eoquòd, vt diximus, pro se illud non obtulerit: quod verò ibi dicebatur, sacrificium non tantùm offerri pro peccatis, sed etiam in gratiarum actionem, & ita Christum, vtpote Patri subiectum, potuisse sacrificare pro se in gratiarum actionem: fatemur quidem, sed vt diximus, sine fundamento assereremus, hoc præceptum habuisse, vt se morti offerret in sacrificium pro gratiarum actione, sine quo, vt notauimus suprà, nequaquam ei liceret ita se offerre, nisi alia causa mortis honesta subesset: cùm autem offertur sacrificium ad postulandum aliquid, etiam offertur ad placandum Deum, ne peccata impediant, id quod postulatur: & ita neque hoc fine Christus pro se sacrificauit, & obtulit, vt suprà explicatum est.

ARTICVLVS QVINTVS.

Vtrûm sacerdotium Christi maneat in æternum?

PRIOR Conclusio Est, *Si consideres in officio sacerdotis Christi oblationem ipsam, & actionem sacrificandi, sacerdotiũ eius nõ manet in æternum.* Posterior conclusio. *Si consideres consummationem, & fructum oblationis Christi, sacerdotium illius dicitur manere in æternũ.*

Qua ratione Christus dicatur sacerdos in æternum, Psal. 109. & sacerdotium illius in æternum manere? Disp. 85

Varij modi explicandi perpetuitatem sacerdotij Christi. Cap. 1.

Ex eo Christi sacerdotium futurum esse in perpetuum, quia vnio naturæ humanæ cum Verbo in sempiternum durabit. Cap. 2.

Refelluntur rationes Recentiorum, quibus hæc nostra opinio non probatur. Cap. 3.

Varij modi explicandi perpetuitatem sacerdotij Christi.

CAPVT I.

DVO, Quæ præcipuæ pertinent ad dignitatem sacerdotij Christi, expressit Dauid Ps. 109. illis verbis, *Tu es sacerdos in æternum secundum ordinẽ Melchisedech*, quæ Paulus interpretatur de Christo varijs in locis epistolæ ad Hebræos, de priori autem, nempe de perpetuitate sacerdotij, cùm dicitur, *In æternum*, in præsenti disputatione: de posteriori verò, nẽpe de ordine Melchisedech, iuxta quem dicitur Christus sacerdos, in sequenti agemus. Perpetuitatem verò sacerdotij Christi, de qua nunc disputamus, variè Theologi nostri hactenus explicarunt, vt in hoc capite referemus. Sanctus Thomas, vt constat ex posteriori conclusione articuli, non alio modo explicuit perpetuitatem sacerdotij, quàm ratione effectus, & fructus illius, qui est perpetuus, & in æternum mansurus, nempe redẽptio nostra: nam præter fructum sacerdotij nihil aliud considerauit, nisi ministerium, & fruitionem ipsam, quam dixit in priori conclusione non esse mansuram in æternum sine fine. 1

Prim' modus explicandi perpetuitatẽ sacerdotij Christi.

Hæc verò sententia, & modus explicandi perpetuitatem sacerdotij Christi, quã Apostolus commendat Recentioribus Theologis, qui contra hæreticos nostri temporis sapientissimè disputant, non probatur, eoq; inter reliquas interpretationes, quas Kẽnitius hæreticus huius ętatis affert, vt explicet, qua ratione sacerdotium Christi æternũ dicatur, vna est hæc, eam verò hoc modo prædicti Theologi impugnant, quia sacrificium, quod semel tantùm immolatum est, propriè non dicitur æternum sacrificium, nec sacerdotium eius, qui non iugiter offert, & sacrificat, propriè dici potest æternum sacerdotium, aliàs sacerdotium, & sacrificiũ Noe propriè dici possent æterna, etiã si semel tantũ sacrificiũ obtulisse legatur, eoq; per illud sacrificium aliquid æternũ à Deo impetrauit, ne scilicet iterũ diluuio mũdũ destrueret. Verũ hæc ratio efficax non est, quia fructus sacrificij Noe non fuit æternus, sed tẽporalis, fuit enim vita totius vniuersi, quæ non est futura in æternum, solùm enim concessit Deus Noe, se iterum non destructurum vniuersum diluuio, quod quidem non obstat, quominus igne sit illud iterum ita destructurus, vt nullum animal deinceps mansurum sit super terram, vel generationes iam amplius futuræ. Quod verò dicunt prædicti Theologi, non posse esse ęternum sacerdotium, quod non est habiturum 2 Refellitur 3

iuge

iuge ſacrificium, falſum eſt, vt inferius patebit: oſtendemus enim, verè manſurum in Chriſto ſacerdotium in æternum, ſine vllo ſacrificio. Ceterùm ego fateor, ex perpetuitate fructus non rectè explicari perpetuitatem ipſius ſacerdotij: nam licèt ſacrificia veteris legis habuiſſent perpetuum aliquem fructum per modum ſacramenti, ſeu per modum impetrationis, qualis eſt in operibus virtutis, vt revera habuerunt, quia non rarò à Deo impetrarunt ſpiritum gratiæ, nihilominus dici non poſſet, ſacerdotium Leuiticum ſacerdotium in æternum, aut perpetuum, ſicut dicitur ſacerdotium Chriſti, alioquin & ſacerdotium Euangelicum diceretur manere in æternum, & ſacerdotes Euangelici ſimiliter, quia aliquem effectum ſempiternum, nempe gratiam efficiunt, ergo non ſatis eſt effectus æternus, vt ſacerdotium in æternum manere dicatur.

Secunda ſententia.

Recentiores tamen illi Theologi diſputantes contra hæreticos huius ætatis Caluinum, & Kemnitium, dum contra eos contendunt probare, ſacrificium Miſſæ eſſe vere, & propriè ſacrificium, alio modo explicant, quo pacto Chriſti ſacerdotium dicatur in æternum duraturum, nempe vſque in finem mundi tantùm, vt enim probant Miſſæ ſacrificium eſſe vere, & propriè ſacrificium, hac vtuntur ratione, fruſtra eſt ſacerdotium, cuius non eſt futurum vllum ſacrificium, ergo niſi in Eccleſia Dei manſiſſet ſacrificium Miſſæ, quod vere, & propriè ſacrificium eſſet, ſacerdotium Chriſti poſt mortem non manſiſſet, quod eſt abſurdum, ſiquidem nullum aliud ſacrificium offert, niſi ſacrificium Miſſæ, quod ſaltem per miniſtros ſuos in Eccleſia offerre dicitur. 4

Reijcitur.

Verùm quia aliquis acute idem argumẽtum in ipſos retorquere poſſet, eoquòd poſt diem iudicij, permanſurum ſit ſacerdotium Chriſti, nullum tamen deinceps futurum ſit ſacrificium, ex quo ſequitur ex ſacerdotio Chriſti, vt nunc manet in cœlis, non rectè colligi ſacrificium in terris: dicunt prædicti Theologi, ſacerdotium Chriſti non manſurum poſt diem iudicij, ne dicamus ipſum futurum eſſe infinito tempore otioſum, hoc eſt, ſine proprio miniſterio, quod eſt ſacrificare, ideò autem dici manere in æternum, quia manet vſque in finem ſæculi: nam æternitas accipitur pro tota temporis congerie, per quam mundus duraturus eſt. Nã quod reſpondent Caluinus, & Kemnitius, neceſſarium quidem eſſe concedere ſacrificium ſacerdotio, vt manere dicatur, ne ſit otioſum: ſacrificium autem Chriſti ſolùm eſſe orationes, quibus Chriſtus orat, aut quòd Chriſtus Patri perpetuò repræſentet ſuam paſsionẽ, & merita in ſua humanitate, friuolum eſt, tũ quia hæc miniſteria non ſunt propriè ſacrificia, quæ neceſſariò poſtulãt ſacerdotium, cum ſolo miniſterio ſacrificandi ſacerdos ab alijs diſtinguatur, tum etiam quia in cœlo Chriſtus non erat, vt diſput. 82. probauimus, & quanuis nunc ante diem iudicij oraret, nulla eſt ratio, ob quam dicamus, ipſum poſt diem iudicij oraturum: repræſentatio autem humanitatis & paſsionis ſuæ, non eſt vllum nouum miniſterium, neque oratio, tãtùm abeſt, vt ſit ſacrificium, ſed idem eſt quod aſsidere ad dexteram Patris, & hoc modo ſe illi exhibere ratione meritorum præteritorum. 5

[Vrgẽtius cõfutatur eadem ſententia.

At enim hic modus, quo Recẽtiores explicant æternitatẽ ſacerdotij Chriſti, mihi nunquã placere potuit, atq; non ſolũ Scriptura, ſed manifeſta etiã ratione, vt ſequẽti capite oſtendemus refelli poteſt, in primis quidem confutatur ex illo ad Hebr. 7. vbi de Chriſto inquit Paulus, *Hic autẽ eoquòd maneat in æternum, ſempiternum habet ſacerdotium, vnde & ſalua re in perpetuum poteſt, accedens per ſemetipſum ad Deum: ſemper viuens ad interpellãdum pro nobis*, quem locum explanans Chryſoſtomus homilia 13. in eam epiſtolam ingenuè fatetur, ſacerdotium Chriſti verè eſſe ſine fine, eoquòd Chriſtus immortalis in æternũ permaneat. Deinde explicans illa verba eiuſdẽ capitis *In tantùm melioris teſtamenti ſponſor factus eſt Ieſus*, ſic ait: *Quas ponit differentias, quia non habet finem, ſicut legalis* (nempe ſacerdos) *hoc autem facit ex perſona mediatoris Chriſti ſecundum virtutem, inquit vitæ inſolubilis: facit autem hæc etiam ex iureiurando, quod iuranit & ex re*, & paulò infra, *Facit autem hoc, & ex pontifice, quomodò? quia vnus eſt, non enim vnus eſſet, niſi eſſet immortalis, ſicut enim multi ſacerdotes ſunt, quia mortales ſunt, ſic vnus, quia immortalis eſt*, &c. Eadem verba habet Ambroſius in eum locum, quibus vterque contendit aſſignare diſcrimen inter ſacerdotem Chriſtum, & legalem, quòd ſacerdos Chriſtus maneat in æternum ſine fine, quia immortalis eſt eius perſona, & quia iureiurando conſtitutus eſt ſacerdos in æternum: manifeſtũ autẽ eſt, vtrũq; Patrem loqui de Chriſto ſecundùm rationẽ ſacerdotis, nã ſi nõ loquerẽtur de dignitate illius ſacerdotali, ſed de perſona, idem dicere poſſet de Leuitico ſa-

Chryſoſt. 6

Ambroſ.

cerdote, à quo contendit ipsum distinguere, siquidem anima Leuitici sacerdotis, imò etiam corpus post resurrectionem manebit in æternum. Theophy. Clariùs autem Theophylactus explicans eundem locum inquit, sacerdotiũ Christi sine fine futurum, *Quod vllo modo ne queat intercidi, nec vllum habeat in hac dignitate successorem*, subiungit deinde, 7 Oecumen. *Vides quemad modum legis sacerdotes hic præstat, quantùm quòd mortale est immortale*, prætereà Oecumenius ibidem vocem *sempiternum* inquit idem esse, quod successione, ac fine carens, & quanuis in Græco sit ἀπαράβατον, quod significat incommutabile, & successione carens, tamen prædicti Patres explicant vtroq; modo simul, nẽpe & sine fine, & successione carens. Eodẽ modo eundem locum intelligit Damascenus, Damasce. cuius testimonium sequenti capite referemus: accedit etiam, quod si per sempiternum sacerdotium intelligeret Paulus sacerdotium, quod perseueraturum est per totam huius mundi durationem, alio modo vsurparet *In æternum*, & *Sempiternum*, in illa periodo, quod videtur absurdum: certum enim est *in æternum* ibi significare idem, quòd sine fine; nam & Christus sine fine duratus est, qua ratione Christum opponit Paulus Leuiticis sacerdotibus, qui morte impediti manere non poterant; tum etiam ex eo quòd Christus maneret in æternum, hoc est, sine fine, malè colligeret Paulus eius sacerdotium futurũ sempiternum, hoc est, vsque in finem sæculi, vt prædicti Doctores interpretantur. Adde etiam illud eiusdem capitis septimi ad Hebræos, vbi de Christo inquit Paulus *Qui non secundum legem mandati carnalis factus est*, (scilicet sacerdos) *sed secundum virtutem vitæ insolubilis*, quem locum sequenti capite vberius explicabimus.

8 Respõsio aduersariorum. Verùm prædicti Theologi, qui dixerunt, sacerdotium Christi mansurum solùm vsque ad diem iudicij, respondent, non probare Paulum Christum esse æternum sacerdotem, ex eo quòd maneat in æternum, sed posse fungi in æternum munere sacerdotis, nec opus esse, vt illi in sacerdotio alius succedat.

Refutatur. Verùm ego non video, quid aliud sit posse fungi munere sacerdotis, quàm esse sacerdotem, certè si sacerdotium esset purum ministerium, vt hæretici nostri temporis docent de sacerdotio Euangelico, nec esset potestas aliqua, rectè sequeretur, tandiu esse sacerdotium, quandiu durat ministerium, & officium, ac proinde cùm Christus post diem iuditij non sit functurus officio sacrificandi, non futurum amplius sacerdotem, quanuis talis sit dignitatis, vt hoc officio fungi posset in perpetuum. Cæterùm cùm falsum sit asserere, sacerdotium esse purum officium tantùm, & nudum ministerium; & expresse sit definitum in Concilio Tridentino sessione vigesima tertiâ canone primo, atque non solùm in sacerdotibus Euangelicis, sed etiam in ipso Christo, non sit nudum ministerium, & officium, sed etiam ordo quidam, & dignitas ad tale ministerium, vt sequenti capite patebit; nescio quo pacto sic possimus loca Pauli interpretari. Adde, quòd si sacerdotium Christi esset nudum ministerium, & in ipso solùm consisteret, falsò diceret Paulus, sacerdotium illius esse sempiternum, si officium, & ministerium tandem finem est habiturum, & inepte ipsum interpretaremur eo modo, vt manere sacerdotium, hoc est officium, & ministerium, idem sit, quòd manere potentiam, vt sit, alioquin dicere possemus, motum cœli mansurum in sempiternum, quia manet in sempiternum potentia vt sit. Conc. Trid.

Ex eo Christi sacerdotium futurum esse in sempiternum, quia vnio naturæ humanæ cum Verbo in sempiternum durabit.

CAPVT II.

9 VT In hoc capite efficaci ratione ostendamus, Christi sacerdotium mansurum in sempiternum sine fine, sicut ipse Christus permansurus est, præmittenda est primò vera definitio sacerdotij in vniuersum, & deinde ex illa ostendendum, in quo sacerdotium Christi consistat, vnde perpetuitatem illius facilè colligamus. Est igitur in primis omne sacerdotium, non quidem nudum ministerium, & officium sacrificandi, sed potestas sacrificium offerendi, neque enim quis solùm dicitur sacerdos, quando sacrificium offert, sed etiam quando dormit, aut à ministerio sacrificandi omnino Explicatur definitio sacerdotij.

omnino ceſſat: hæc autem poteſtas ſacrificium offerendi debet eſſe publica autoritate collata, neq; enim quicunq; qui ſacrificium offerre poteſt, ſacerdos dicitur, ſed ille ſolùm, qui ad hoc publica autoritate poteſtatem habet, nam & in lege naturali quiſque pro ſua deuotione, quando, & vbi volebat, ſacrificium offerre poterat, & tamen ſacerdos non dicebatur: poteſt præterea ita eligi aliquis in ſacerdotem publica autotitate, vt cæteris de populo interdicatur ſacrificare, ſicut in lege veteri conſtitutum erat. Prætereà notandum eſt, hanc poteſtatem ſacrificandi, quæ eſt ſacerdotium, primùm conſiſtere poſſe in ſolo ritu electionis ad tale miniſterium, ſicut hæretici noſtri temporis falſo opinati ſunt de ſacerdotio Euangelico, vt negarent eſſe ſacramentum, quorum error damnatur in Concilio Tridentino ſeſſione vigeſima tertia canone tertio, & in hoc ſolùm conſiſtebat ſacerdotium Leuiticum, quia non erat ſacramentum, ſicut eſt Euangelicum, ſed in ſola cæremonia, & ritu exterioris vnctionis conſtituto per legem poſitum erat. Deinde etiam tale poteſt eſſe ſacerdotium, vt in ſola externa cęremonia, & ritu non conſiſtat, ſed ſimul etiam ſit ſacramentum gratiam conferens ſacerdotibus inſtitutis ad ipſorum miniſterium, & huiuſmodi eſt ſacerdotium Euangelicum, vt conſtat ex Concilio Tridentino ſeſſione vigeſsima tertia capit. tertio; qua de cauſa damnantur hęretici noſtri temporis in eadem ſeſſione canone primo, quòd aſſerunt, ſacerdotium Euangelicum ſolùm eſſe ritum, & cęremoniam exteriorem, hoc eſt, nullâ omnino gratiam ad miniſterium conferre, hoc enim aſſerebant, vt negarent eſſe ſacramentum legis Euangelicæ gratiam conferens; ſacerdotium tamen vtrouis modo nulli ſacerdoti conuenit ſubſtantialiter, ſed ſola quadam accidentaria participatione, ac proinde conſentaneum rationi videtur eſſe, vt ſacerdotium huiuſmodi non maneat, niſi quandiu futurum eſt miniſterium, aut eſſe poteſt, fruſtra enim videretur talis accidentaria participatio ſacerdotij, ſi nullum illius miniſterium futurum eſt, aut eſſe poteſt; eſt tamen aliud tertium genus ſacerdotij, non per participationem accidentariam homini conueniẽs, ſed ſubſtantialiter, non ex inſtitututione, aut electione, neque ex charactere aliquo accidentarie impreſſo, ſed ex vnione ipſa hypoſtatica, quale fuit in Chriſto, & de hoc infra dicemus, non poſſe non manere, quandiu talis vnio hypoſtatica perſeuerat, etiam ſi nullum ſit futurum illius miniſterium. Porrò autem tale genus ſacerdotij fuiſſe communicatum humanitati Chriſti, ex doctrina Patrum, & ratione facile confirmare poterimus, atque in primis ex illa communi doctrina Patrum, quam tradidimus ſuprà diſputatione quadrageſima prima cap. quarto, nempe naturam humanam in Chriſto ipſa diuinitate fuiſſe ſanctificatam, & tanquam igne quodam penetratam, & tanquam vnguento delibutam, id manifeſtè colligitur: nam ſi ex tali vnione natura diuina ſortitur rationem vnguenti, & ipſa natura humana, ratione & vnctæ, & delibutæ (vnde & nomen Chriſti, hoc eſt vncti, deſumptum eſt) ſequitur ex hac ſola vnctione naturam humanam in Chriſto, & dignitatem ſacerdotis, regis, & prophetæ fuiſſe conſecutum, hæc enim tria genera hominum antiquitus vngi conſueuerant; nam quamuis triplex eſſet vnguenti genus, vt docet Hieronymus in caput 3. Abachuch explicans illud *In ſalutem cum Chriſto tuo*, pro triplici illo genere perſonarum, & munerum, tamen vna ſolùm vnio hypoſtatica tantæ virtutis eſt, vt ratione illius natura ipſa diuina triplicis huius vnguenti multò præſtantiori modo rationem habuerit, atque ipſa natura humana eo præſtantiſsimo vnguento tripliciter vncta dicatur, nempe in ſacerdotis, legis, & prophetæ dignitatem, non quidem poteſtatis participatione, ſed ipſa natura Deitatis, cui ſubſtantialiter vnita eſt humanitas, & ita Nyſſenus in epiſtola de profeſſione Chriſtiana ante medium, & opuſculo de perfecti hominis forma, aliquantulum à principio, inquit nomen Chriſti eſſe nomen regis, eoquòd Chriſtus idem eſt, quòd vnctus, & reges antiquitus vngebantur, idemque de ſacerdotis nomine eadem ratione dicere poſſet. Quocirca ſicut notauimus ſuprà diſputatione 25. cap. 2. hanc gratiam ſanctificationis in Chriſto, dici homini Chriſto naturalem, ac proinde per ipſam naturam ſanctitatis humanitatem illam ſanctam eſſe, ita vt Chriſtus dicatur naturaliter ſanctus, ſic etiam dici poterit Chriſtus Dominus per ipſam naturam vnguenti eſſe natura Chriſtum, & vnctum, ac proinde ſacerdotem, nõ autem participatione, vt inferius ex Damaſceno probabimus, id quod etiá de Chriſto Conciliũ Frãcofordiẽſe in epiſtola ad Epiſcopos Hiſpaniæ, col. 7. aperte teſtatur, cũ inquit inter Chriſtum Dominũ, & alios iuſtos, quos Chriſtos etiã vocamus,

Chriſtus Dominus fuit ſacerdos propter vnionẽ hypoſtaticã.

10 Cõc. Trid.

Hieron.

11

12

13

mus, hoc intereſſe, quòd Chriſtus Dominus natura vnctus ſit, illi verò per gratiam; nam idem diſcrimen inter ſacerdotem Chriſtum & alios conſtituere poſſet, quòd Chriſtus Dominus natura ſacerdos, illi verò per gratiam, & electionem ſint: quare autem dicatur Chriſtus Dominus, Chriſtus, & vnctus natura, reddit rationem Concilium his verbis, *Quia in illo pleniter fuit diuinitas*, hoc eſt, re ipſa, in alijs verò participatio quę dam illius, eandem etiam reddere poſſet, ob quam ſit ſuapte natura ſacerdos, non autem participatione, ſeu electione.

Eidem etiam vnioni, & vnctioni ex vnione prouenienti tribuit dignitatem ſacerdotis in Chriſto Cyrillus libro poſteriori de recta fide ad Reginas capite *De eoquòd Chriſtus ſanctificatus eſt, & de Sacerdotio.* §. *& nullus accepit ſibi*, vbi inter Aaron, & Chriſtum differentiam conſtituit his verbis, *Aſſumitur quidem ſicut & Aaron, ſed non æquali modo: nam ille inungitur ad miniſterium, & erat ſeruus: at ille tanquam filius vocatus ſecundum ordinem Melchiſedech miniſtrat Patri, miniſterij autem modum diuinus Paulus ſic enarrat, ſcribens de Chriſto ad Hebræos 7. Qui non ſecũdùm legem carnalis mandati factus eſt, ſed ſecundum virtutem indiſſolubilis vitæ*, acſi dicat, Aaron ex electione vnctum fuiſſe in ſacerdotem, & ita ſecundum legem carnalem, nempe veterem, ac proinde morte fuiſſe prohibitum permanere: at verò Chriſtum ſuapte natura, ac proinde in æternum ſecundùm vitam inſolubilem manſiſſe ſacerdotem, & lib. 5. in Geneſim longè à principio inquit, Chriſtum vnctum fuiſſe in ſacerdotem oleo lætitiæ, quod non reperitur in terris, nempe exiſtimabat hoc oleum eſſe ipſam diuinam naturam ſicut expreſſè dixit lib. 4. in Ioannem cap. 29. vt vidimus ſuprà diſputatione 41. cap. 3. in quo cum alijs Patribus ibidem allegatis etiam conuenit, qui aperte docent Ieſum eſſe vnctum, & Chriſtũ diuina natura ſicut vnguento. Dein de magis apertè hoc ipſum tradidit Nazianzenus oratione 40. quæ eſt in ſacrum baptiſma non longè ab initio, vbi docet eiſdem nominibus appellari donum baptiſmi, quibus & ipſe dator baptiſmi vocatur, nempe ipſe Ieſus Chriſtus, qui baptiſmi autor, & donator eſt, inter alia verò numerat vnctionis nomen, reddit autem rationem his verbis, *Quia ſacer, & regius, huiuſmodi enim erant, quæ vngebantur*, nempe vt explicabat ibidem Nicetas, ſacerdotes, & reges, docet ergo baptiſmum ideo dici vnctionem, quia donum eſt regis, & ſacerdotis, hoc eſt vncti in ſacerdotem, & regem: conſtat autem ex ſententia Nazianzeni, vt vidimus ſuprà diſputatione 41. cap. 3. vnctionem, qua Ieſus noſter dicitur vnctus, eſſe ipſam Deitatem: ſentit ergo ab ipſa Deitate, quæ eſt interior vnctio, non autem exteriori aliqua vnctione, aut electione Ieſum noſtrum eſſe ſacerdotem, id quod Elias Cretenſis clariùs expreſſit in orationem primam Nazianzeni explicans illud, *Ac dæmones quidem*, &c. his verbis, *Chriſtus vocatus eſt, propterea quòd humanitatem Deitate inunxerit, atque etiam vt rex, & ſacerdos in æternum ſecundum ordinem Melchiſedech.*

His adde Germánum Patriarcham Conſtantinopolitanũ in Theoria rerum Eccleſiaſticarum non longè a principio, vbi inquit, *Vngi oleo baptizatos, eſt inſtar olei, quo reges, & ſacerdotes, & Prophetæ vngebantur, vt etiam Chriſtus vnctus eſt tanquam rex, & ſacerdos vnctione incarnationis*: & Cyrillum Ieroſolimitanum allegatum ſuprà diſputatione 83. cap. 3. qui ad hoc ipſum alludere videtur, vt ibidem explicuimus.

Verùm enim verò hanc dignitatem ſacerdotalem Chriſti Domini non electione, aut externa conſecratione, ſed ſuapte natura ipſi conuenientem, omnium clariſsimè & eloquentiſsime deſcripſit Damaſcenus oratione ſecunda de Beatæ Mariæ natiuitate longè à principio; nam poſtquàm dixerat, duodecim tribus fuiſſe ex Iacob progenitas, inter quas Deus duas præcipuè chariores habuit, alterã Iudæ regia dignitate ornatã, alteram Leuiticã ſacerdotali podere, & mitra inſignitam, quas dignitates vnà cum vnctione acceperunt, de Chriſto ſic loquitur, *Quibus quidem filius Dei ſæculis antiquior, & ſæculorum omnium productor, mundo per carnem apparens, nouo, atque inuſitato modo, ac non iuxta carnalis mandati legem, vt Apoſtoli verbis vtar, munere ſuo functus eſt, vtramque nimirum dignitatem nactus: ſic tamen vt non humanitatis ratione, quemadmodum quiſpiam loqui poſſet, hoc eſt, qua parte in aſpectum cadebat, ſacerdos, ac rex cenſetur, verum iuxta indelebilis vitæ potentiam dignitatem vtramque, hoc eſt, tum ſacerdotij, tum regni ſuapte natura habere certo teſtimonio declaretur, manens enim Pontifex in æternum, vt quidem ſacerdos, eoquòd maneat in æternum, ſempiternum habet ſacerdotium, vnde & ſaluare in perpetuum poteſt, accedens per ſe ad Deum, ſemper viuens ad interpellandum pro nobis, vt autem rex, ac pacis princeps, & dux in Iſrael, non partis in oculorum aſpectum cadentis ratione, in-*

Cyrill. 14 Naſianz. Nicetas. German. Cyrillus. Damaſce. 15 16 Elias.

in Dauidis patris sui solio sedere ostenditur, verũ spiritualiter in domo Iacob regnasse, nec regnum vnquam finem accepisse. Hæc Damascenus, in quibus aliqua sunt notatione digna.

17 Primùm ex sententia Damasceni, Christum non electione, vel consecratione aliqua externa, & visibili, sed suapte natura, vtramque dignitatẽ, nempe Regis, & sacerdotis habuisse, hoc est ex ipsa substantiali vnione duarum naturarum in vna persona absque vlla alia participatione, & electione, aliter quidem, quàm alij sacerdotes, & reges habent, qui participatione quadam ex electione, aut externa consecratione tale munus, & officium consequuntur, id quod antea etiam dixerat Dionysius Alexandrinus in epistola contra Paulum Samosatenum suprà allegata à nobis disputatione. 47. capite primo, vbi assignat differentiam inter nostrum Christum, & alios, quòd alij externam receperint vnctionem, qui ante quã eam reciperent, non erant Christi (adde), ac proinde nec reges, nec sacerdotes, ipse verò noster Christus (inquit ille) est Christus, *vt qui est*, quasi diceret, vt qui suapte natura vnctus est, hoc est sua ipsiusmet natura diuina vngente humanam, ac proinde sua etiã natura sacerdos est, quare & nos dicere possumus de Christo natum esse sacerdotem, semperque fuisse sacerdotem, hoc ipso quôd Christus fuit, cùm tamen alij non sint nati sacerdotes, sed electione, aut externa etiam consecratione hanc dignitatem acceperint, sicut disputatio, 83. capite tertio explicãtes testimonium Cyril. Alexandrini notauimus, id quod & Clemens Romanus libro octauo constitutionum Apostolicarum capite. 46. apertè significauit, cùm dixit, *Primus igitur natura Pontifex vnigenitus Christus non sibi honorem rapuit, sed à Patre constitutus est, &c.* Vbi Christum vocat natura pontificem eodem sensu, quo Damascenus id dixit.

Dionys.

Clemens.

18 Deinde in verbis Damasceni secundum translationem Bilij, ex qua verba citata desumpsimus, notandum est, illud *Vt non humanitatis ratione, quemadmodum quispiam dicere posset, hoc est, qua parte in aspectum cadebat*, non esse ita accipiendum, vt Christus sit sacerdos secundum diuinam naturam, non autẽ secundum humanam, quæ sub aspectum cadebat, quasi dignitas sacerdotis primarie cõueniat naturæ diuinæ, sed ita vt idem sit, *non ratione humanitatis*, quod non more humano, & visibili, eo quòd Christus non externa aliqua vnctione, seu electione, sicut cæteri sacerdotes, sed ipsa internã vnctione naturæ humanæ ratione vnionis, vt explicatum est, sit sacerdos; nam pro eo, quod est, *non ratione humanitatis*, in Græco sic habet Damascenus οὐκ κατὰ τὸ ἀνθρωπινόν, qui modus loquendi, vt periti Græci sermonis notant, idem significat, quod Latine, *vt sunt res humanæ*, seu *humano more*, & ἀνθρωπινόν significat humanum, non humanitatem, hanc enim denotat nomen ἀνθρωπότης, seu ἀνθρωπίνη quare si illa verba, *non ratione humanitatis*, essent specificationes (vt aiunt) dicere deberet Damascenus, κατὰ ἀνθρωπότητα, vel κατὰ ἀνθρωπινόν hoc est secundùm humanitatem, non autem κατὰ τὸ ἀνθρωπίνον, quod quidem si verbum pro verbo reddas, idem est, quod *secundum humanum*, atque eundem sensum habent verba illa, quæ statim subdit λέγω δὲ κατὰ τὸ ὁρατόν, vt explicet illa præcedentia, *non ratione humanitatis*, pro eodem nimirum vtraque vsurpans: hæc autem posteriora transfert Billius, vt vidimus hoc modo, *Quemadmodum quispiam loqui posset, hoc est, qua parte in aspectum cadebat*, quæ etiam ita accipienda sunt, vt non sint verba specificationis (vt aiunt) denotantia, aut signantia naturam peculiarem, nempe visibilem, ratione cuius non conueniat Christo esse sacerdotem, sic enim falso docuisset Damascenus, sed vt eodem modo exponantur, quo præcedentia, & sanè ad literam idem est, ac si diceret, *Dico autem secundùm quod visibile est*, vt denotent Christum non esse factum sacerdotem modo aliquo, qui sub aspectum caderet, hoc est, modo visibili: Quare multò melius, me iudice, textus Damasceni hoc modo verteretur, *Vtramque nimirum dignitatem nactus, sic tamen vt non humano modo, quemadmodum quispiam loqui possit, (dico autem humanum modum, qui in aspectum cadit, & visibilis est) sacerdos, ac rex instituetur*; nam quod etiam Billius transfert, *sacerdos, ac lex censeretur*, non tam exacte respondet textui Græco, & menti huius Patris, participium enim illud Græcum, quod à verbo deriuatur, significat censere, & ritum instituere, vel legẽ imponere, aut legitima facere, multò melius eo loco accipitur pro eo quod instituitur; solùm igitur Damascenus eo loco excludere voluit à Christo externã, & visibilẽ consecrationem, qualis erat sacerdotũ veteris legis, quare subiungit statim, *Verùm iuxta indelebilis vitæ potẽtiam, vtramque dignitatem, hoc est, tum sacerdotij, tum regni suapte natura habere certo testimonio declararetur*, quæ verba translatio-

19

20

nis Billij rectè reſpondent Græco exemplari: cùm autem dicit, Chriſtum eſſe ſuapte natura ſacerdotem, & regem, non ideò dicit, quia humanitas illius hoc ex ſe habeat, ſed quia ex interna vnctione, nulla exteriori adhibita, vtramque dignitatem nactus eſt homo ille, quam quidem internam vnctionem merito inquit Damaſcenus prouenire ex potentia vitæ immortalis, quæ tantæ virtutis eſt, vt vnitam ſibi naturam mortalem, & viſibilem, ſacerdotio æterno immortali, & inuiſibili conſecret, atque hoc ſenſu explicat hic Pater illud Pauli ad Hebræos. 7. vbi de Chriſto ſacerdote ſecundum ordinem Melchiſedech ita loquitur Apoſtolus, *Qui non ſecundum legem mandati carnalis factus eſt*, (nempe ſacerdos) *ſed ſecundum virtutem vitæ inſolubilis*. Ideò enim inquit Paulus, *Non ſecundum legem mandati carnalis*, quia ſacerdotes ex tribu Leui accipiebant dignitatem ſacerdotij ſecundum leges illas, mandata, & ceremonias viſibiles, quas appellat Paulus carnales, quia exterius ſolùm præcipiebant, nec ſpiritum ad ſui obſeruationem ſubminiſtrabant, aut vt aiunt Chryſoſtomus, Theophylactus, & Oecumenius, quia magna ex parte circa carnis munditiem verſabantur, tum etiam, quia illi, qui erant ex tribu Leui, accipiebant ſacerdotalem dignitatem ad breue tempus, nempe totius vitæ mortalis, quæ breuis eſt, Chriſtus autem eam accepit miro, & inſolubili modo, nempe ex diuinitatis potentia, & ideo in æternum duraturam, id quod etiam Patres nonnulli ita docent, Chryſoſtomus homilia. 13. in epiſtolam ad Hebræos, & Theophylactus in eum locum ad Hebræos ſeptimo docent, Chriſtum ſacerdotem eſſe non habentem finem; Oecumenius verò per vitam interminabilem: id ipſum docet Ambroſius in eum locum, & hoc ipſum indicat Paulus, cùm inquit, Leuiticum ſacerdotium fuiſſe ſecundum legem illam carnalem, quæ vide licet per vitam ſolùm temporalem dignitatem illam concedebat, & ita Leuitici ſacerdotes morte prohibebantur permanere, Chriſtum autem eſſe ſacerdotem ſecundum virtutem vitæ inſolubilis.

Ad Hebr. 7.

21 *Chryſoſt. Theophyl. Oecumen.*

Ambroſ.

Denique obſerua, quàm benè Damaſcenus, & Elias loco citato ex modo, quo Chriſtus conſecratus eſt ſacerdos, colligat regnum, & ſacerdotium illius manſurum, non tantùm vſque infinem mundi, vt Theologi illi Recentiores dicebant, ſed in æternũ; cùm enim ratione vnionis humanitas fuerit ipſa Deitate vncta, & tanquam vnguento delibuta, ac proinde dignitatem ſacerdotis conſecuta, & hæc vnio in æternum duratura ſit, conficitur planè, ſacerdotium Chriſti in æternum ſine fine duraturum, & quanuis poſt diem iudicij ſine munere, & functione futurum ſit, tamen non propterea fruſtrà erit, nam quanuis ſacerdotium, quod eſt ex electione, aut accidentaria ordinatione, fruſtrà ſit, quando nullam eſt habiturum functionem, & officium, vt ſuprà dicebamus, tamen hoc genus ſacerdotij, quod prouenit ex ipſa natura vnionis hypoſtaticæ, ſine miniſterio, & functione fruſtrà non erit, quandiu vnio, quæ alium etiam habet effectum, perſeuerat.

22

Et ſanè Paulus ex vnionis perpetuitate, & ipſius Chriſti, colligit ſacerdotium Chriſti futurum perpetuum; nam in eo capite ſeptimo ad Hebræos inquit, *Et alij quidem* (nempe Leuitici) *plures facti ſunt ſacerdotes, id circo quòd morte prohiberentur permanere, hic autem* (ſcilicet Chriſtus) *eo quòd maneat in æternum, ſempiternum habet ſacerdotium, vnde & ſaluare in perpetuum poteſt, accedens per ſemetipſum ad Deum*, quaſi dicat, ſacerdotes illi veteris legis plures in dies fiebant, vt ordine ſuo vnus alteri ſuccederet, cùm eorum ſacerdotium morte finiretur, in quo planè oſtendit, externa tantùm vnctione, & conſecratione ſacerdotium illis collatum fuiſſe, atque inde tacitè inferre videtur, eorum ſacrificium non fuiſſe cauſam ſalutis æternæ: intelligit per modum meriti vniuerſalis redemptionis, cùm ex perpetuitate ſacerdotij Chriſti deinde colligat, Chriſtum poſſe ſaluare in perpetuum, accedendo per ſemetipſum ſine alio mediatore, cùm ſemper viuat, ac proinde cum vita eius perſeueret ſacerdotium; per vitam autem non intelligit nudam vitam animæ, quæ immortalis eſt, & corporis, quod immortale reſurrexit, ſed ſimul cum vnionione, ex qua prouenit illi ſacerdotium; cùm autem ait, Chriſtum ſaluare poſſe in perpetuum, non intelligit nouum offerens ſacrificium pro redemptione, aut nouas quotidie offerens preces; nam licèt repetatur quotidie incruente ſacrificium altaris, illud non eſt cauſa noſtræ redemptionis per modum meriti vniuerſalis, vt præcedenti diſputatione dicebamus, ſed eſt ſolùm cauſa quædam particularis, qualia ſunt etiam ſacramenta ad applicandum fructum vniuerſalis meriti: colligit ergo, Chriſtum ſaluare poſſe in perpetuum, ex eoquòd ſemper ipſe viuat, quia ſacerdos, qui ſuaptè natura

23

ſacer-

ſacerdos eſt, & ſecundum virtutem vitæ inſolubilis ſufficientem dignitatem, & virtutem habet, vt vna oblatione conſummet ſanctificatos, eiuſque meritum apud Deum dignè interpellet pro noſtra omnium ſalute æterna.

Refelluntur rationes Recentiorum, quibus hac noſtra opinio non probatur.

CAPVT III.

24 Recentiorum ratio contra veram ſententiam.

VERVM Enim verò non poſſum non mirari Theologos noſtri temporis doctiſsimos, qui cenſent ex vita æterna, & perpetua ipſius Chriſti ſub vnione hypoſtatica, non rectè colligi perpetuitatem ſacerdotij eius, id quod hac ratione ſuadere contendunt; quia alioquin ſequeretur, omnes Leuiticos ſacerdotes poſt reſurrectionem manſuros ſacerdotes in æternum, eoquòd ſemel habuerunt ſacerdotium, & viuent in æternum: hoc autē nequaquā dici poteſt, ergo vt Chriſtus dicatur manere ſacerdos in æternum, non ſatis eſt perſonam eius, & vnionem humanitatis cum illa manſuram eſſe in perpetuum, ſed neceſſarium etiam erat, vt fungeretur in perpetuum officio, & munere ſacerdotis, quemadmodum etiam nullus dicipoteſt rex per tempus triginta annorum, qui neque regnauit, neque regnare potuit, niſi per diem, atque hac ratione putant ſufficiēter impugnari Caluinū, qui inter alias cauſas, ob quas dicitur Chriſti ſacerdotium eſſe æternum, dixit, hanc vnam eſſe, quia Chriſtus ipſe manet in æternum. Ego tamen vt dixi, valde miror viros doctiſsimos hac ſola ratione contentos, confutaſſe cauſam illam perpetuitatis ſacerdotij Chriſti, quam expreſſam fuiſſe à Paulo, & à Patribus præcedente capite allegatis, non obſcurè à nobis ibidem demonſtratum eſt. Iam verò, quàm infirma ſit hæc ipſorum ratio, paucis oſtendamus, quòd enim poſt mortem ſacerdotes Leuitici non manerent, niſi ſecundùm animam, quæ ſeparata à corpore nō habet dignitatem ſacerdotis, ſiquidem ſacerdos, & Pontifex ex hominibus aſſumptus pro hominibus conſtituitur, vt dicitur ad Hebr. 5. ac proinde corpore, & anima conſtare debet, non fuit adæquata, & propria cauſa, vt eorum ſacerdotium morte finiretur; nam ſi nihil aliud obſtaret, in reſurrectione corporum eorum ſacerdotium etiam reuiuiſceret, ſed ratio, & cauſa propria fuit, quia Leuitici non erant ſacerdotes ſuaptè natura, ſed electione, & conſecratione, quorum autoritas ſine miniſterio fruſtrà eſt, & ideò proſola vita eis conceditur: Chriſtus autem cū ſit ſacerdos ſuapte natura, hoc eſt, ex ipſa vnione hypoſtatica, vt explicatum eſt, ideò hanc dignitatem in æternum duraturam accepit ſecundum virtutem vitę inſolubilis, etiamſi infinito tempore nullo munere ſacerdotis functurus ſit. Adde, quòd illud de rege temporali adductum in argumento, nullius momenti eſt, qui enim eſſet rex vero iure ſucceſsionis, aut electionis triginta annorum ſpatio, per quod vita eius duraret, etiamſi à tyranno regnum ipſius occuparetur, & ita ipſe impeditus eſſet, ne regnaret, verè per totum illud tempus eſſet, & dicere tur rex, ratione iuris, & regiæ dignitatis, quanuis non diceretur regnaſſe in ſuo regno, quod eſt munere, & officio regis fungi: ſic ergo Chriſtus eſt quidem ſacerdos in æternum, licèt in æternum non ſacrificet.

25 Refellitur

Verùm obijciunt nobis iterum prædicti Theologi illud ad Hebræos. 8. *Omnis enim Pontifex ad offerendum munera, & hoſtias conſtituitur, vnde neceſſe eſt hunc habere, quod offerat*; quem locum explicans Chryſoſtomus homilia. 14. in epiſtolam ad Hebræos ſic loquitur, *Pontifex erat, Pontifex autem ſine hoſtia nō eſt: oportet igitur & hunc habere hoſtiam*, & infrà exponens illa verba Pauli eodem capite paulo inferius, *Si ergo eſſet ſuper terram, nec eſſet ſacerdos*, inquit, *ſuper terram quippe ſi eſſet, nequaquam eſſet ſacerdos; quomodo? quia nec obtulit, nec ſacerdotio functus eſt*: cenſet igitur Chryſoſtomus, neceſſarium eſſe miniſterium, & officium ſacerdotis, vt aliquis dicatur ſacerdos: ex quo etiam prædicti Theologi inferunt, nunc eſſe neceſſarium, vt in Eccleſia Dei ſit ſacrificium, quod Chriſtus dicatur offerre, ſiquidem, vt minimum eius ſacerdotium duraturum eſt vſque in finem vniuerſi, vt ex eorum ſententia denotatur per illud, *in æternum*, vel *ſempiternum*. Porrò autem Paulum ibi loqui de ſacrificio Miſſæ, quod Chriſtus quotidie in Eccleſia offert, vt verè ſit ſacerdos vſque in finem ſęculi, probant ex eo, quòd initio capitis dixit, *Capitulum autem ſuper ea, quæ dicuntur, talem habemus Pontificem, qui conſedit in dextera ſedis magnitudinis in cœlis*,

26 Obiectio ex Paulo ad Hebræos 8. Chryſoſtomi.

27

lis, ſanctorum miniſter, & tabernaculi veri, quod fixit Deus, & non homo, ac ſi dicat, ſumma autem eorum (id enim ſignificat *capitulum*) quæ de Chriſto diximus, illa eſt, Chriſtum ſedere ad dexteram Patris miniſtrum tabernaculi veri, hoc eſt cœli, quod fixit Deus, & non homo: quia verò dixerat, illum eſſe miniſtrum ſanctorum, hoc eſt, ſanctificationis, infert ſtatim id, quod ſuprà recitauimus, *Omnis enim Pontifex ad offerendum munera, & hoſtias, &c.* Quod quidem non videtur ad aliud referri poſſe, quàm ad Miſſæ ſacrificium, vt diximus, vt ita oſtendat Paulus. Chriſtum ad huc in cœlis eſſe miniſtrũ ſanctificationis, & ita adhuc in cœlis debere illi aliquid eſſe, quod pro ſanctificatione offerat, cũ ſit miniſter ſanctorũ in cœlis.

28 Veraexpoſitio Pauli *Ambroſ. Anſel.*

Verùm Græci omnes Patres in eum locum, & ex Latinis Ambroſius, & Anſelmus, non de ſacrificio incruento Miſſæ, ſed de cruento, quod in cruce oblatum eſt, prædictum locum intelligunt; neque enim Paulus probare contendit, Chriſtum nunc habere aliquid, quod denuo frequenter offerat in cœlis, vbi dixit ipſum ſedere ad dexterã Patris, quin potius, vt ſuprà diximus diſputatione. 82. nũc ſedẽs in cœlis non habet munus per ſe miniſtrantis, ſed quòd iam perſe miniſtrauerit, & miniſterio ſuo opus redemptionis perfecerit, ſed & iam ad dexteram expectans, donec ponãtur inimici ſui ſcabellum pedum ſuorum; cùm tamen Leuitici ſacerdotes ſemper ſtarent more miniſtrantium, eo quòd nullo ſacrificio conſummare poſſent noſtram ſanctificationem, & ideò quotidie ſacrificia repeterent, vt vidimus diſputatione præcedenti: vult igitur oſtendere Paulus, ex eoquòd Chriſtus ſit ſacerdos, etiã ipſum habere aliquid, quod offerat, non quidem nunc in cœlis, ſed toto vitæ ſuæ tempore; ipſum autem planè loqui de vnico ſacrificio, quod cruento modo in cruce Chriſtus obtulit, conſtat, quia loquitur de ſacrificio, cum quo ſequenti capite oſtendit, Chriſtum introijſſe in Sancta ſanctorum, ſcilicet in cœlum, cum proprio ſanguine æterna redemptione inuentã.

Quare ad obiectionem reſpondeo ſatis eſſe Chriſto aſsignare vnum ſacrificium cruentum, hoc ipſo quòd eſt ſacerdos, quia 29 ad hunc finem facta eſt vnio, & vnione ipſa conſecratus fuit homo ille in ſacerdotem, vt offerret ſe ipſum pro nobis, neque opus eſſe, vt ſit ſacerdos aliquid denuo offerre: quod autem quotidie in altari per miniſtros ſe offerat incruento modo, non ideò eſt, quia indigeat hac functione, & officio, vt permaneat ſacerdos, ſed vt meritum vniuerſale ſui ſacrificij cruenti per hoc ſacrificium incruentum applicet, vt ſuprà diximus. Adde, quòd ſi incarnatio fieret alio fine, quàm redemptionis noſtræ, homo illeeſſet nihilominus ſacerdos, etiamſi nihil Deo offerret in ſacrificium, nec fruſtrà eſſet in eo dignitas ſacerdotalis ob rationem ſuperiùs aſsignatam, & hac ſola ratione contendit Chryſoſtomus ex ſacerdotio colligere functionem illius, non quòd denuo debeat offerre, vt ſit ſacerdos, ſed quòd ſacerdos, vt nunc inſtituitur etiam per vnionem, aliquod debet habere ſacrificium, quale Chriſtus obtulit in diebus mortalitatis ſuæ: illa autem verba eiuſdem capitis. 8. *Si enim eſſet ſuper terram, non eſſet ſacerdos*, quæ ſatis difficilia ſunt, explicauimus in paraphraſi illius capitis, & ſequenti diſputatione capite primo exponemus. Quocirca ego melius exiſtimo ſacrificiũ Miſſæ, quod Chriſtus quotidie per miniſtros offert, aliunde probari contra hæreticos, cùm ad hoc fere innumeræ ſint, aliæ rationes, & teſtimonia, quàm ad hoc ſacrificium ſtabiliendum in eam ſententiam incidere, vt dicamus Chriſti ſacerdotium non permanſurum ſine fine in ſempiternum, ſicut docent Recentiores, qui hoc teſtimonio vtuntur.

30 Oppoſitio ex Cõcil. Trid.

Poſtremò obijciet aliquis Concilium Tridentinum ſeſsione. 22. capite primo vbi dicitur. *Quia tamen per mortem ſacerdotium eius extinguendum non erat; in cœna nouiſsima, qua nocte tradebatur, vt dilectæ ſponſæ ſuæ viſibile relinqueret ſacrificium, quo cruentum illud repræſentaretur, ſacerdotem ſecundum ordinem Melchiſedech ſe in æternum declarans, corpus, & ſanguinem ſuum ſub ſpecie bus panis, & vini Deo Patri obtulit, & ſucceſſoribus, vt offerrent, præcepit.* Ex quibus verbis deduci videtur, ideò Chriſtum reliquiſſe ſacrificium, quia adhuc poſt mortem manebat ſacerdos: cùm igitur poſt finem ſæculi non ſit futurum ſacrificium, ſignum eſt, Chriſtum non manſurum ſacerdotem. Reſpondeo, ideò Concilium Soluitur. dixiſſe, non eſſe finiendum ſacerdotium Chriſti per mortem eius, quia cùm ipſe ſit ſacerdos in æternum, hoc eſt, ſine ſucceſſore, vt ſequenti diſputatione videbimus; ſacerdotium eius in ipſo ſuapte natura, in alijs verò ſacerdotibus ab ipſo inſtitutis per participationẽ, permãſurũ erat, atque adeò opus fuit illis relinquere ſacrificium offerendum nomine ipſius, ne fruſtra in illis ſacerdotium ſuum per participationem deriuallet, ſacerdotes autem Chriſti vocat

Conci-

Concilium ſucceſſores ipſius, non quia ſuc cedãt ipſi, ſicut Leuitici Leuiticis ſuccedere ſolebant, nempe in locum ipſorum ſubrogati, cum æquali dignitate, eo quòd ipſorum ſacerdotium omnino morte finiretur, ſed quia ita ſuccedunt Chriſto, vt ab ipſo permanente adhuc ſacerdote, ſed apud nos non degente participatam habeant dignitatem, vt pro eo, & nomine ipſius viſibiliter
31 nobis miniſtrent: declarauit igitur Chriſt⁹ ſe ipſum ſacerdotem in æternũ, hoc eſt, ſine ſucceſſore aliquo, qui in ipſius locum omnino ſubrogaretur, deriuans ex ſe in alios vicarios poteſtatem, eiſque relinquens idẽ ſacrificium, quanuis diuerſomodo offerendum, vt per illud Eccleſiæ ſuæ cruentum ipſius ſacrificium cõtinuò repræſentaretur.

ARTICVLVS SEXTVS.

Vtrùm ſacerdotium Chriſti fuerit ſecundum ordinem Melchiſedech?

CONCLVSIO Eſt, *ſacerdotiũ Chriſti fuit ſecundùm ordinem Melchiſedech*, quo autem pacto hæc concluſio intelligenda ſit, ſequenti diſputatione patebit.

Qua ratione Chriſtus dicatur ſacerdos ſecundum ordinem Melchiſedech, Pſalm. 109. Diſp. 86.

Chriſtum non fuiſſe ſacerdotem Leuiticum, neque in illo ordine Leuitico in templo miniſtraſſe Cap. 1.

Præmittuntur quædam certa etiam apud hæreticos de ſacerdotio Chriſti ſecundum ordinem Melchiſedech. Cap. 2.

In oblatione panis & vini, aſſimilatũ fuiſſe Chriſti ſacerdotium ſacerdotio Melchiſedech, contra hæreticos noſtri temporis oſtenditur. Cap. 3.

Diluuntur argumenta hæreticorum huius temporis contra præcedentem doctrinam. Cap. 4.

Chriſtum non fuiſſe ſacerdotem Leuiticum, neque in illo ordine Leuitico in templo miniſtraſſe.

CAPVT I.

CHRISTVM Dictum fuiſſe ſacerdotem ſecundùm ordinem Melchiſedech Pſalmo 109. docuit nos Paul⁹ in epiſtola ad Hebræos cap. 5. & 7. qua verò ratione dicatur ſecundum ordinem Melchiſedech, aliquomodo controuerſum eſt, de quo in præſenti diſputatione agendum nobis erit: prius tamen ponendum eſt, Chriſtum non fuiſſe ſacerdotem Leuiticum, ſeu antiquæ legis. 1

Narrat autem Suidas Verbo Ieſus, Rabbinum quendam cum perſuaderetur à Philippo Argentario familiari Theodoſij Imperatoris, vt Chriſtianus fieret, conuictum ab eo ingenue confeſſum fuiſſe, iam Chriſtum veniſſe, humana tamen quadam cogitatione victum, ſe non audere Chriſtianum fieri, in ſui tamẽ grati animi ſignum ſe velle narrare, quæ legerat in codice, vbi ſacerdotes templi conſcribi conſueuerant, quẽ poſtea in excidio Hieroſolymitano ſublatũ, & Tiberiade repoſitum fuiſſe dicebat: referebat ergo, quomodò Chriſtus loco cuiuſdam ſacerdotis, qui eo tempore mortuus fuerat, inter ſacerdotes Leuiticos communi aliorum conſenſu fuerit connumeratus, & electus, præmiſſo exãmine genealogiæ ipſius. Verùm Thomas Vvaldẽſis tomo de Sacramẽtis cap. 116. num. 6. aſſerit, Chriſtum non in ſacerdotum, ſed in lectorum numerum electum fuiſſe, id quod nulla ratione fieret, niſi ex genere Leuitarum etiam originem traheret, colligit autem ex Luc. 4. vbi de Chriſto dicitur, *& venit Nazareth, vbi erat nutritus, Et intrauit ſecundùm conſuetudinem ſuam die Sabbati in ſynagogã, & ſurrexit legere, & traditus eſt illi liber Iſaiæ Prophetæ, & vt reuoluit, inuenit locum, vbi ſcriptũ erat, Spiritus Domini ſuper me, propter quod vnxit me, euangelizare pauperibus miſit me*, &c. Quinimò & Auguſtinus libro 1. de peccatorum meritis, cap. 27. docet, Chriſtum functum fuiſſe officio lectoris in Synagoga, cùm legit prædictum locum Iſaiæ, idem docet Iſidorus in ſermone pro Synodo: huius ſententię meminit noſter Caniſius in libro 1. de Beata Virgine cap. 3. non longe à principio, atque eam iure optimo reijcit.

Hiſtoria quædã ex Suida.

Vvaldenſ. 2.

Luc. 4.

Auguſt.

Iſidorus. Caniſius.

Vera igitur ſententia eſt primùm, Chriſtum nec genere, nec electione fuiſſe Leuiticum, ſeu antiquæ legis ſacerdotem, denique neque lectorẽ, aut in aliquo gradu, & ordine Leuitico in templo Salomonis miniſtraſſe: prior pars huius ſententiæ, quæ eſt

Chriſtus nec genere nec officio fuit ſacerdos Leuiticus

de ſacerdotio ad fidem catholicã pertinet, nam ad Hebræos 7 poſtquàm oſtendit Paulus, poſt Leuiticum ſacerdotium Chriſtum veniſſe ſacerdotem ſecundum ordinẽ Melchiſedech, & non ſecundum ordinem Aarõ, ſubiungit, *In quo enim hæc dicuntur* (hoc eſt ille, de quo hæc dicuntur, nempe Chriſtus) *de alia tribu eſt, de qua nullus altario præſto eſt, manifeſtum eſt enim, quòd ex Iudà ortus ſit Dominus noſter, in qua tribu nihil de ſacerdotib⁹ Moyſes locutus eſt*, & paulò inferiùs de eodẽ Chriſto inquit, *Qui non ſecundum legem mandati carnalis factus eſt* (nempe ſacerdos) *ſed ſecundum virtutem vitæ inſolubilis*, quibus verbis nihil pro hac ſententia clarius dici potuit: quòd enim non ſolùm per ſucceſsionẽ ſecundum legem, ſed etiam, neque per voluntariã electionem fuerit ſacerdos, ſubinde probabitur, anteà tamen proferamus alium locum eiuſdem Pauli ad Hebræos 8. qui licèt varie à Patribus explicetur, planus tamen ſenſus illius apertè probatur, Chriſtum non fuiſſe ſacerdotem templi Salomonis, neque in eo vt ſacerdotem miniſtraſſe: verba Pauli initio capitis ſunt hæc, *Talem habemus Pontificẽ, qui conſedit in dextera ſedis magnitudinis in cælis ſanctorum miniſter, & tabernaculi veri, quod fixit Deus, & non homo, omnis enim Pontifex ad offerendum munera, & hoſtias conſtituitur, vnde neceſſe eſt, & hunc habere aliquid, quod offeratː ſi ergo eſſet ſuper terram, nec eſſet ſacerdos, cùm eſſent qui offerrent ſecundum legem munera, qui exemplari, & vmbræ deſeruiunt cæleſtium.* Ex quibus verbis noſtro inſtituto illa accomodata ſunt, *ſi enim eſſet ſuper terram*, quæ varie exponi ſolent; quidã referũt ad ipſum Chriſtum, quidam ad ſacerdotem, alij verò ad hoſtiam, vt Anſelmus: mihi videtur quocũque ex his modis ſenſum Pauli durioré eſſe, ideoque referri verba illa ad tabernaculum terreſtre, quod fixit homo, & nõ Deus, hoc eſt, quod conſtruxit Salomon ſuper terram: dixerat enim, Chriſtum eſſe Pontificem tabernaculi veri, nempe cœli, in quod ingreſſus eſt, tanquam ſacerdos in Sancta ſanctorum in proprio ſanguine: nunc autẽ probat, ipſum non fuiſſe ſacerdotẽ tabernaculi terreſtris: nam fruſtrà hoc diceremus, cùm eſſent multi alij, qui ſecundum ſtatuta legis Moyſis offerrent hæc munera: Chriſto autem ſecundum eam legem id conuenire nõ poſſet, ex quo ſenſu catholica doctrina, quã diximus, maxime confirmatur.

Ad Hæb. 7. 3

Ad Hæb. 8

4

Amſelm.

Ratione firmatur, Chriſtũ nõ miniſtraſſe in templo Salomonis vt ſacerdotem.

Iam verò idem ratione probemus. Nam aut Chriſtus fuit ſacerdos templi Salomonis electione Dei, tanquã ſupremi Domini, aut voluntaria, & libera electione populi, & aliorum ſacerdotum, atqui neutro modo id dici poteſt: primùm non electione Dei, nam quamuis ab eo eligi poſſet in ſacerdotem templi, tamen de tali electione nullo modo nobis conſtat, ac proinde nullum fundamẽtum eſt, quo nixi id aſſeramus, deinde neque electione voluntaria populi, quia in populo nullus ad hoc munus eligi, & conſecrari poterat, qui capax nõ eſſet, iuxta præſcriptũ legis: vt autem talis electionis capax eſſet, debebat eſſe ex tribu Leui per virilem lineam procreatus: Chriſtus autem per lineam virilem non erat de tribu Leui, ſed de tribu Iudà, exparte matris ſuæ, ergo neque populus illum eligeret in ſacerdotẽ, neque ipſe ab eis eligi pateretur. Porrò autem ex ſola tribu Leui deſumi, & eligi ſacerdotes templi, cõſtat non ſolùm ex teſtimonio Pauli, ſed etiam Exodi 29 & Leuitici 8. vbi Aaron, & filijs eius ſacerdotium committitur, & ita 2. Paralippomenon 9. Ozias rex percuſſus eſt à Deo, quòd incenſum adoleuiſſet, cum tamen eſſet per lineam fœminina ex tribu Leui, & ſanè niſi hoc ita obſeruaretur, facilè miſcerentur tribus, & non pauci ex tribu Iuda ſacerdotes fuiſſent. Illa autẽ hiſtoria Iudæi, quæ eſt apud Suidam, manifeſtum mendacium eſt, ex eius cerebro confictum, ſicut alia multa, quæ ibi etiã refert, nempe productam fuiſſe in medium Beatã Virginem, & Ioſephum, vt teſtificarentur, vtrùm ille eſſet filius ipſorum, an non, cùm ipſum in ſacerdotem voluerunt eligere, & Beatam Virginem dixiſſe, ſuum quidem eſſe filium, ſine patre tamen genitum de Spiritu ſancto, illæſa ſua virginitate, ideoque electum fuiſſe ab alijs ſacerdotibus, cùm alias etiam de bonis ipſius moribus ſatis conſtaret. Et hæc de priori parte.

5

Exod. 29. *Leuit.* 8. 2. *Par.* 6.

Reijcitur hiſtoria allata ex Suida.

Deinde Chriſtum in nullo ordine miniſtraſſe in templo Salomonis, ex iiſdem locis Scripturæ probari poteſt, nullus enim, neque in gradu Leuitarum aſſumebatur, vt ſeruiret in templo, niſi eſſet ex tribu Leui, ſicut de ſacerdote diximus. Quòd verò Chriſtus legerit librum, non ſatis eſt, vt dicamus eum miniſtrum fuiſſe illius templi, nam legere librum, non erat ſolùm Leuitarum, ſed cuicunque etiam erudito & docto licebat, nam Actorum 13. legit etiam Paulus in Synagoga Antiochiæ, qui tamen non erat de tribu Leui, ſed Beniamin, neque in aliquo ordine in templo vnquã miniſtrauit, & hoc modo intelligendi ſunt Patres, qui dicunt Chriſtum functum fuiſſe munere lectoris. Quod verò etiam dici ſolet pro oppoſita ſententia, Chriſtũ eiecíſſe emẽtes, & ven-

6

Chriſtus in nullo alio gradu miniſtrauit in tẽplo.

Act. 13.

& vendentes de templo Ioānis 2. & Matth. 21. nullo modo probat, Christum id fecisse potestate sacerdotis Leuitici, aut ex eo quòd aliquo ministerio Leuitico in templo fungeretur, id enim fecit potestate diuina, qua etiam prædicabat populo, & prauos illius mores, & sacerdotum carpebat.

Præmittuntur quædam certa, etiam apud hæreticos nostri temporis, de sacerdotio Christi secundum ordinem Melchisedech.

CAPVT II.

QVOD Verò attinet ad sacerdotium Christi sm̃ ordinē Melchisedech, aliqua in primis præmittēda sunt, circa quæ nulla debet esse cótrouersia. Primum est, cũ Christus dicitur sacerdos secundũ ordinē Melchisedech, non esse intelligendũ fuisse vnctionem aliquam externam, quæ fuerit instituta à Melchisedech, iuxta cuius ritum Christus fuerit institutus sacerdos, sed ideò dictum esse Christum sacerdotem secundũ ordinem Melchesedech, quia sacerdotium eius sacerdotio Melchisedech assimilatur, & non Leuitico. Secundò præmittendũ est contra quosdam antiquos hæreticos Melchisedechianos, Melchisedech fuisse verũ, & purum hominem, & sacerdotem, nã prædicti hæretici, vt refert Augustinus libro de hæresibus cap. 34. & Epiphanius hæresi 55. & 57. dicebant, Melchisedech nõ fuisse purum hominem, sed aut fuisse ipsum Christum, aut virtutem quandam diuinam, cuius etiam erroris auctorem inquit Epiphanius fuisse Hieracem; eundem etiam errorem defendit Autor libri quæstionum noui, & veteris testamenti apud Augustinum q. 109. obquam causam inter alias meritò censuit Erasmus librum illum non esse Augustini, cui consentit Alphõsus de Castro libro aduersus hæreses verbo, *Melchisedech*: nam Augustinus tam absurdã sententiã, quam ipse inter hæreses refert, nunquã docuisset, aut certe illã alicubi retractasset, nullibi autem retractatam inuenimus. Porrò autem Melchisedech verum hominem fuisse, apertè constat ex Scriptura: nã Genesis 14. dicitur sacerdos Dei altissimi, dicitur etiã rex Salem, quæ erat ciuitas quædã in terra Canaã, quæ nunc dicitur Hierusalẽ, dicitur etiã exijsse obuiã Abrahamo reuertẽti de præ-

7 Ideo Christus dicitur sacerdos secundum ordinē Melch. quia eius sacerdotiũ fuit simile sacerdotio Melch.

Augua. Epiphn.

Castro.

Melchis. fuit purus homo.

8 *Gene.* 14.

lio: absurdũ igitur est dicere, aut ipsum fuisse virtutẽ quandã diuinam, aut ipsum Christũ, vt optimè ex his locis, & ex hac historia deducit Ambr. li. 4. de fide ca. 3. Augustin. & Epiphan. locis citatis. Ex quo etiã sequitur eodẽ modo esse absurdã sententiã Origenis & Didymi, quã refert Hieron. in epistola ad Euagriũ, quæ est 126. nimirũ Melchisedech fuisse Angelũ Dei, cũ ex prędicta sacra historia oppositũ manifestè cõstet. Quòd verò ad Hebr. 7. dicatur sine patre, & sine matre, & sine genealogia, hoc est, sine filiorũ successione, & posteritate, id enim genealogia eo loco significat, vt notaui in Paraphrasi illius capitis, ex quo videtur colligi, ipsum nõ fuisse verũ hominẽ purũ, rectè exponit Hieronym⁹ in prædicta epistola, Epiphan. hæresi 55. Nicetas in orationẽ 38. Nazianz. explicãs illa verba, *Rursus tenebræ.* &c. Elias Cretẽsis in orationẽ 36. eiusdẽ Nazianz. nu. 99. & Chrysost. hom. 35. in Genes. & Græci omnes in illũ locũ, nẽpe ideò dictum fuisse Melchisedech sine patre, & matre, & posteritate, non quia re vera hæc nõ habuerit, sed quia nihil horum de illo in Scriptura narratur, sicut de alijs, sed ipse solus introducitur, in quo mysteriũ esse putauit Paulus, vt ita Christus diceretur sacerdos secundum ordinẽ Melchisedech, sicut inferius dicem⁹.

Ambros. *Hieron.* *Nicetas.* *Nazianz.* *Elias.* *Chrys.*

Tertiò notandũ est, Melchisedech fuisse verũ sacerdotem, refert autẽ Alphonsus de Castro libro aduersus hæreses verbo, *Missa*, hæresi 2. nõ parũ ante mediũ, quosdã ausos fuisse docere, Melchisedech re vera nõ fuisse sacerdotẽ ad sacrificandũ institutum, sed ideò solũ dictũ fuisse sacerdotem, quia erat rex, reges autẽ, & principes sacerdotes dicebantur, sicut 2. Reg. 8. filij Dauid sacerdotes dicti sunt, hoc est, principes, aut ideo dictũ esse sacerdotẽ, quia erat cultor, sicut 1. Petri 2. dicitur de omnibus fidelibus, *Gens sancta, regale sacerdotiũ*, & Exodi 19. dicitur, *Eritis mihi in regnũ sacerdotale.* Verùm hæc sententia absurda etiã est, nã si Melchisedech nõ fuisset verus Dei sacerdos ad sacrificandũ pubice institutus, sed tantùm diceretur sacerdos, quia esset princeps, nõ diceretur Psalm. 109. de Christo, *Tu es sacerdos in æternũ secundum ordinẽ Melchisedech*, vt exponit Paulus ad Heb. 5. & 7. si enim hæc verba de vero sacerdotio nõ intelligerentur, nõ magis diceretur sacerdos secundùm ordinẽ Melchisedech, quã secundũ ordinem alterius principis, aut regis, aut cultoris Dei: cũ igitur dicatur sacerdos secundũ ordinẽ Mechisedech, plane alludit ad illud Genes. 14. *Erat enim sacerdos Dei altissimi*, vbi etiam nõ diceretur

9 Melchisedech fuit verus sacerdos. *Castro.* *2. Reg. 8.* *1. Petr. 2.* *Exod. 19.* *Psal. 109.*

sacer-

sacerdos, si nomine sacerdotis tantùm intelligeretur Princeps, vt optimè notauit Alphõsus de Castro loco citato, siquidem iam dixerat Scriptura eo capite, ipsum fuisse regem, neque Paulus 5. 6. & 7. capite ad Hebræos ex professo probasset, Christum esse sacerdotem secundùm ordinem Melchisedech, atque hæc est communis doctrina Patrum, quos inferius allegabimus, traditione Ecclesiæ cõfirmata. Verùm obijciet aliquis nobis Anacletũ in 2. Epistola circa mediũ, vbi ita scribit; *Initium enim sacerdotij Aaron fuit, licèt Melchisedech prior obtulerit sacrificiũ, & post hunc Abraham, Isaac, & Iacob, sed hi spõtanea voluntate, non sacerdotali autoritate ista fecerunt*, id quod eodem modo etiam docuit Chrysostomus homilia 35. in Genesim circa medium his verbis, *Sacerdos autem erat* (nẽpe Melchisedech) *forte à semet ipso ordinatus, sic enim tunc erant sacerdotes, vel quòd quia ætate prouectior erat, à suis colebatur, vel quòd ipse sacrificare studuit, sicut Noe, Abel, & Abraham, quando sacrificia obtulerunt.* Respondeo sacerdotium quibusdam statutis ceremonijs, & consecratione ab Aaron cum lege Moysis incepisse, vsque ad illud enim tempus nulla erat à Deo ceremonia designata pro electione sacerdotũ, & hoc tantùm significasse prædictos Patres, cùm asserunt initium sacerdotij, nempe solemniter à Deo instituti, ab Aaron incepisse, ob id tamen non negant, verũ antea extitisse sacerdotium. Quod verò inquit Anacletus, Melchisedech propria voluntate sacrificasse, sicut etiam Abraham, Isaac, & Iacob, Chrysostomus vero ait Melchisedech, & alios sacerdotes à se ipsis fuisse ordinatos, nihil obstat, quominus vere fuerint sacerdotes, non consecratione, & ceremonia aliqua externa ad id specialiter à Deo, aut à lege constituta destinati, sed vere officio, & numere publice etiam sacrificãdi, prout dignitas sacerdotalis exposcit, ad id enim muneris rectè poterant à se ipsis eligi, & destinari reges, & primogeniti, & hoc modo rex Salẽ potuit se ipsum sacerdotem constituere, & Abraham similiter, neq; obstat etiam, quòd Gen. 14. dicitur Abrahamum reuerentiã exhibuisse Melchisedech, hoc enim non ideo fecit Abrahã, quia ipse nõ esset sacerdos, & vt laicus sacerdoti Melchisedech reuerẽtiam exhiberet. sed quia Melchisedech sacerdos Dei antiquor erat, & vt aliqui volunt, vnus erat ex progenitoribus Abrahami.

10 Obiectio ex Anacleto, & Chrysost.

Qua ratione dicatur sacerdotiũ incepisse ab Aaron.

11

His præmissis, quod attinet ad id, de quo nunc disputamus, nimirũ qua ratione Christus dicatur sacerdos secundũ ordinẽ Melchisedech, quædã certa sunt etiã apud hæreticos, de quibus nulla etiã cum illis est cõtrouersia: primũ est, Christũ esse sacerdotẽ secundùm ordinẽ Melchisedech, hoc est secũdũ figurã, & representationẽ, eo quòd Christi sacerdotium assimilatũ fuerit sacerdotio Melchisedech: sic dicitur à Paulo ad Heb. 5. & 7. & desumptũ fuit ex illo Psal. 109. *Tu es sacerdos in æternũ secundũ ordinẽ Melchisedech*: Nã & Psalmũ illũ intelligendũ esse de Christo, cõstat ex illo Matth. 22. vbi cũ Pharisæi dixissent, Christũ esse filiũ Dauid, interrogauit eos ipse Christus dicens, *Quomodò ergo Dauid in spiritu vocat eũ Dominũ dicens, dixit Dominus Domino meo, sede à dextris meis, donec ponã*, &c. Quæ verba desũpta sunt ex eodẽ Psalmo, idẽ igitur est, Christũ esse sacerdotẽ secũdũ ordinẽ Melchisedech, quod secũdum figurã Melchisedech, cui omnino in sacerdotio assimilatur Christus.

Psal. 109. 12

Matt. 22.

Secundò apud hæreticos etiã certum est, Christi sacerdotiũ secundùm ordinẽ Melchisedech in eo esse, quod Paulus explicuit ad Hæb. 7. vbi multa tribuit Melchisedech, quæ in Christo admirabili modo cõueniũt, primũ quod dicebatur, Melchisedech, hoc est rex iustitiæ, Christus autẽ est rex ipsius iustitiæ, & sanctitatis, siquidẽ fuit sanctificatio nostra, secũdùm quod ille erat Rex Salẽ, ac si Latine dicas, regẽ pacis, Christus autẽ est princeps pacis, vt dicit Isaias 9. c. & pax nostra, qui fecit vtraque vnũ, vt dicitur ad Eph. 2. & ita fuit simul rex, & sacerdos, sicut Melchisedech, de quo solo narratur, vtrãq; simul dignitatẽ habuisse. Tertiò assimilat sacerdotiũ Christi sacerdotio Melchisedech, quia sicut Melchisedech dicitur sine patre, & matre, & sine posteritate, & ita nec successione, & iure hæreditario sacerdotiũ accepit, in quo differt sacerdotiũ illius à sacerdotio Aarõ, vt notat Ambr. epist. 82. & Epiphan. hæresi 55. nã Leuitici sacerdotes hãc electionẽ, & sacerdotiũ iure hæreditario accipiebãt, ita etiã Christus, & sicut Melchisedech nullũ habuit in sacerdotio successorẽ, hoc est, cũ non legatur filios habuisse, nõ legitur alicui filio ipsius sacerdotiũ eius fuisse hæreditario iure deriuatũ, ita etiã sacerdotio Christi nullũ sacerdotiũ succesisse, & quãuis ipse sui vicarios in terra Euangelicos sacerdotes reliquerit, vt supra explicatũ est, tamẽ ipsi nõ dicũtur Christo in sacerdotio successisse, sicut vnus sacerdos Leuiticus alteri defuncto Leuitico sacerdoti succedebat, quòd ille amplius nõ esset sacerdos, prohibitus sane permanere per mortẽ, sed sacerdotes Euãgelici eatenus solũ in hac vita dicuntur

Sacerdotium Christi

In quibus assimilatur Christus Melchisedech.

Isaias. 9.

Ad Eph. 2.

Ambros. Epiphan. 13

dicuntur succedere Christo, quatenus in eā ipse per se iam amplius sacerdotis officium non exercet, quia tamē adhuc manet sacerdos in æternū, ideo potestate ab eo in ipsos deriuata vicarij eius dicuntur, atque in hoc etiā, quod diximus, inquit Epiphanius assimilari Christi sacerdotiū sacerdotio Melchisedech, tū etiā quia cū Christus secundùm humanitatē non habuerit patrē, & secundum diuinitatē nō habuerit matrē, assimilatur aliquo modo Melchisedech, vt notarunt Oecumen. Theod. & Theoph. in illū locū Pauli. Chrys. hom. 35. in Gene. & Nāziānzenus orat. 38. in principio, & Nicetas ibidē explicans illa verba, *rursus tenebræ*, &c. vbi inquit, Christū secundū diuinitatē dimidia veluti ex parte fuisse Melchisedech, quia sine matre, sed cū factus fuit homo perfectus, fuit Melchisedech: idē docet Nazian. orat. 36. quæ est 4. de Theologia in fine illius nu. 99. & Elias in annotat. 99. denique quia licēt Christus habeat patrē, & matrē secundū diuersas naturas, vt diximus, est tamen sine genealogia, vt notarūt Nazian. orat. illa 36. nu. 99. & Theophylactus, quia æterna ipsi' generatio inenarrabilis est, idēque dicit de tēporali Theophylactus. Ceterùm maior videtur similitudo sacerdotij Christi cū sacerdotio Melchisedech in eo, quod prius diximus ex Ambrosio, & Epiphanio, vt non habuerit posteritatē, quæ ei in sacerdotio succederet, sicut dictū est. Quāuis autē in his, quæ diximus, fuerit similitudo aliqua sacerdotij Christi cū sacerdotio Melchisedech, tamen præcipuè contendit Paulus cōparare sacerdotiū Christi cū sacerdotio Melchisedech, qui figurā gessit saluatoris, tū in eo quòd ex Ambrosio, & Epiphanio memorauimus, tū etiam in eo quod statim quarto loco dicemus, nēpe vt quēadmodū Melchisedech nō dicitur in Scriptura habuisse initiū dierū, nec patrē, nec matrē, vt ab eo iure hæreditario acciperet sacerdotiū, neque habuisse genealogiā, hoc est posteritatē, neque finē dierū, vt morte impeditus filijs suis sacerdotiū more Leuitico relinqueret, ex quo videtur sacerdos in æternū: eodē pacto Christus, quòd neque à Patre per successionē acceperit sacerdotiū, neque posteritatem habens, neque finē dierū, vt idcirco morte prohibitus permanere, posteris relinqueret sacerdotiū, sit sacerdos in æternū secūdùm ordinē Melchisedech, non secundùm ordinē Leuiticū, siquidē Leuitæ morte prohibiti posteris sacerdotiū relinquebant, & certè quanuis in alijs cōtendat Paulus ostēdere similitudinē Christi cū Melchisedech, vt quòd fuit rex Salem, hoc est pacis, vt diximus, &c. tamen similitudinē sacerdotij vtriusque in hoc cōstituit, hūc enim institutū Pauli spectabat in ea epistola, vt ostenderet nimirū, sacerdotiū Christi fuisse æternū sine successore, & ita ipsum vna sua oblatione consummasse sanctificationem nostram: verba Pauli fere initio capitis 7 hæc sunt. *Deinde autem & rex Salem*, (nempe dictus est Melchisedech) *quod est rex pacis, sine patre, sine matre, sine genealogia, neque initium dierum, neque finem vitæ habens, assimilatus autem filio Dei manet sacerdos in perpetuum*, similitudinē ergò sacerdotij in perpetuitate constituit, quanuis in alijs Melchisedech figuram gesserit saluatoris Christi, & infra eodem capite assignat discrimen inter Leuiticos sacerdotes, & Christum summum sacerdotē his verbis, *Et alij quidem* (nempe Leuitici) *plures facti sunt sacerdotes, idcirco quòd morte prohiberentur permanere, hic autē eoquòd maneat in æternum, sempiternum habet sacerdotium, vnde & saluare in perpetuum potest*, &c. Vbi hanc cōstituit differentiam inter sacerdotiū Leuiticū, & Christi, quòd Leuiticum morte finiretur, & ideo vn' alteri in eo succederet, quo etiā denotat illud sacerdotium non potuisse cōsummare nostram redemptionem, & in perpetuū saluare, sicut suprà diximus de eius sacrificio, contrà verò sacerdotium Christi, esse perpetuū, neque morte finiri, & ita virtutē habuisse peragendi nostrā redemptionē, cū verò inquit Paulus Melchisedech fuisse sine initio dierū, & sine fine, & sine Patre, & sine matre, ita est intelligendū, nō quia reverahis omnibus caruerit, sed quia nihil horū habuisse legitur, & ita nō legitur sacerdotium ad filios transmisisse, sicut interpretatur Theodoretus, Theophylactus, Oecumenius in eum locum, & Chrysost. hom. 12. ad Hebræos, quibus consentit Ambrosius ibidem, & indicat Hieron. in illa epist. 126. cū enim, vt inquit Hieronymus in illa epistola, & Ambrosius loco citato, Melchisedech subito introducatur in Scriptura, cum occurrit Abrahamo, & nihil de illo antea dictum fuisset, videtur sine initio dierum.

Quintò denique sacerdotium Melchisedech fuisse figurā sacerdotij Christi in dignitatis excellentia, quia huius sacerdotiū excellentius fuit Aaronico, dubium nō est etiam apud hæreticos, excellentia autē consideratur primùm in eo, quòd Abraham obtulit decimas omnium Melchisedech, & in lumbis Abrahæ, in quo adhuc erat Leui, decimas etiam obtulit tribus Leui, ac proinde, & sacerdotes omnes Leuitici. Deinde excellentia

14 *Oecumen. Theodor. Theophyl. Chryso. Nazian. Nicetas. Elias.*

15

16

In quo cōstituat Paulus præcipuā similitudinē sacerdotij Christi cū sacerdoto Melch.

Chrys. Theod. Theophyl. Oecumen. Ambr. Hieronym.

17 Sacerdotium Melchisedech excellentius fuit Aaronico

cellentiâ Melchiſedech attenditur in eō, quòd Leuitici ſacerdotes accipiebant decimas à fratribus ſuis, qui eundē patrē Abraham cum illis habebant, at verò Melchiſedech ab alijs, verba Pauli ſunt, *Et quidem de filijs Leui ſacerdotium accipiētes mandatum habent decimas ſumere à populo ſecundum legē, id eſt, à fratribus ſuis, quanquam, & ipſi exierint de lumbis Abrahæ, cuius autem generatio non annumeratur in eis, decimas ſumpſit ab Abraham*, ac ſi dicat, Leuitici ſacerdotes nō omnino, ſed aliquantò digniores erant populo, eo quòd à fratribus deſcendentibus ex eodem Abrahamo decimas accipiebant, Melchiſedech autē, cuius genus, & cognatio ex fratribus non recenſetur in Scriptura, decimas accepit ab Abrahamo, non vt à fratre, & ex hac parte etiam dignior fuit. Porrò autem Abrahā decimas obtuliſſe Melchiſedech, licèt nō ex primatur Gen. 14. ibi enim ſolū dicitur, *Et dedit ei decimas ex omnibus*, neq; dicitur, quis cui dederit, tamen Paulus explicuit capite illo 7. ad Hebræos, nēpe Abrahā nū Melchiſedech dediſſe, id quod & Septuaginta aperte dixerunt eo loco Geneſis, & Ioſephus 1. lib. antiquitatū cap. 18. & ex ipſo contextu vulgatæ non obſcurè colligitur, nā Abrahā onuſtus ſpolijs, quæ ex prælio, à quo reuertebatur, deferebat, offerre debuit decimas Melchiſedech, potius quàm contrà, cùm nō legatur, vnde illas haberet Melchiſedech. Adde, quòd vt ſtatim dicemus, cū Abrahā benedictionē acceperit à Melchiſedech, ipſe ſine dubio eſt, qui decimas obtulit, pro quibus benedictionem accepit, ille enim accipit benedictionem à ſacerdote, qui decimas offert. Poſtremò denique excellentia ſacerdotij Melchiſedech ex eo colligitur, quòd ipſe benedixit Abrahamo, ille autem, qui alteri tribuit benedictionem, ſine dubio maior eſt: vtramque excellentiam expēdit Paulus ad Heb. 7. vt inde etiam colligat, ſacerdotiū Chriſti, quod dicitur eſſe ſecundum ordinem Melchiſedech, multò dignius fuiſſe ſacerdotio Leuitico. Quòd ſi aliquis obijciat, Chriſtū etiam fuiſſe in lumbis Abrahę, cùm ille decimas obtulit, & in eo etiam tribus Leui eas perſoluit, & à Melchiſedech benedictionem accepit. Reſpondet S. Thomas infra q. 31. art. 8. ex doctrina Auguſtini 10. libro de Geneſi ad literam cap. 20. Chriſtum ſolùm fuiſſe in lumbis Abrahæ ſecundum ſubſtantiam corpoream, quia non fuit in virtute ſeminis virilis, cùm virtute illius nō eſſet generandus, ab Abrahamo verò nō decimabantur, niſi qui curabantur, cùm decimatio fuerit, vt ait Auguſtinus, indicium curationis, ſiquidem illud erat benedicendum: cùm igitur Chriſtus non eſſet generādus ex virili ſemine, non egebat curatione, & benedictione, & ita pro eo non ſoluit decimas Abraham. Denique cętera omnia quæ anteà narrauit Paulus de Melchiſedech, ad dignitatem, & excellentiam ſacerdotij eius pertinent, nempe quòd dictus ſit rex pacis, & rex iuſtitiæ, ſimulque eſſet ſacerdos, quòd non acceperit ex ſucceſſione ſacerdotium, neque illud poſteris reliquerit, & ita videatur ſacerdos in æternum, cū tamen Leuitici morte prohiberentur permanere, nec eſſent ſacerdotes & reges ſimul.

18 Ioſephus.

Obiectio.

Reſpōſio 5. Thom.

Auguſt. 19

In oblatione panis, & vini aſſimilatum fuiſſe Chriſti ſacerdotium ſacerdotio Melchiſedech, contra hæreticos noſtri temporis oſtenditur.

CAPVT III.

EA QVAE hactenus diximus extra controuerſiam certa ſunt etiā apud hæreticos noſtri temporis, in eo tamē à catholicis diſſentiūt, quod exiſtiment, Chriſti ſacerdotium non fuiſſe aſſimilatū ſacerdotio Melchiſedech In oblatione panis, & vini, eo quòd ipſi cōſtanter negent Melchiſedech panem, & vinum Domino obtuliſſe, vt inferius videbimus, concors tamen Patrum & ſcholaſticorum ſententia eſt, Melchiſedech panem, & vinum obtuliſſe Domino, quam ſententiam ex profeſſo docent, & confirmant Alphonſus de Caſtro libro aduerſus hęreſes verbo, *Miſſa*, hæreſi 2. quem ſequuntur alij Recentiores Canus 12. libro de locis cap. 13. Ruardus art. 16. & noſter Bellarminus tomo 2. controuerſia 2. lib. 5. de Euchariſtia, qui eſt 1. de Miſſa cap. 6.

20 Melchiſedech obtulit Dominō panē, & vinum.

Caſtro. *Canus.* *Ruardus.* *Bellarmi.*

Ex patribus vero id docuerunt Clemens Alexandrinus lib. 4. Stromatum non longe à fine. Cyprianus lib. 2. epiſtolarum epiſtola 3. quæ eſt nunc in ordine 63. & in ſermone de Cœna Domini. Euſebius Cæſariēſis lib. 5. de demonſtratione Euangelica cap. 3. Ambroſius lib. 5. de Sacramentis cap. 1. & lib. 4. cap. 3. & 6. & de initiandis myſterijs cap. 8. & in illud ad Hebræos 7. ſæpius citatum. Epiphanius hæreſi 55. Hiero. in illa epiſtola 126. quæ eſt ad Euagrium, qui refert in hac ſententia fuiſſe Irenęū, Hippolytū, Euſebiū Cæſarienſem, & Emiſſenū Apolli-

Clemens. *Cyprian.* *Euſebius.* *Ambroſ.* *Epiphan.* *Hieron.* *Irenæus.* *Hippolyt.* 21

Apollinariũ, & Eustathium, idem docet in c. 22. Marthæi in fine, & in caput 26. Chrysost. hom. 35. in Genesim, explicans illud, *& Melchisedech rex*, &c. Patres Africani in epist. 95. apud Augustinũ & idem August. lib. 16. de Ceuitate Dei, c. 22. & lib. 17. cap. 17. & li. 18. cap. 35. & in Psalm. 119 fusius tamen id probat libro contrà aduersarium legis & prophetarum cap. 20. Eusebius Emissenus sermone 5. de Paschate Theodoretus q. 68. in Genesim, Arnobius in Psalm. 109. Theodoretus, Remigius, Casiodorus ibidem, Eucherius lib. 2. in Genesim cap. 18. Damasc. 4. de fide cap. 14. Primasius, Theophylactus, Oecumenius, Haimo, & Anselmus in illud ad Hebræos 5. *sicut* & alibi dicit, *Tu es sacerdos in æternum*, &c. Isidorus li. 7. ethymologiarũ cap. 6. & libro Allegoriarum circa principiũ, & Cæsarius hom. 5. de Paschate quæ est in 7. tomo Bibliothecæ sacræ. Adde etiam ex Rabbinis Rabbinũ Samuel, qui scripsit ad annũ 1000. in libro de Messiæ aduentu ca. 19. qui est in 5. to. 22 Bibliothecæ sacræ, veterum autẽ Rabbinorum extant testimonia, quæ referuntur in Beresçit Rabba, alterũ est Samuelis in caput Genesis 14. & Rabbi Phinees Numerorum 28. prior asserit, Melchisedech panem & vinum obtulisse, posterior idem affirmat, & addit, id postea futurũ tẽpore Messiæ, quando cessabunt alia sacrificia: cùm igitur Melchisedech panem, & vinũ obtulerit Domino, rectè Patres citati affirmant, & in hoc assimilatum fuisse sacerdotiũ Christi sacerdotio Melchisedech, ideoque canit Ecclesia in vesperis festi corporis Christi, *sacerdos in æternũ Christus Dominus secundum ordinem Melchisedech, panem & vinum obtulit*, & in canone missæ in oratione, *supra quæ propitio*, &c. inquit, *Et quod tibi obtulit summus sacerdos tuus Melchisedech*, cuius orationis meminit Ambrosius lib. 4. de Sacramentis cap. 6.

Porrò autem Melchisedech panem, & vinũ Domino sacrificasse, & obtulisse, ex ipsa historia Genesis 14. si recte explicetur, facile cõprobabitur, dicitur enim. *At verò Melchisedech rex salem, proferens panem, & vinum; erat enim sacerdos Dei altissimi, benedixit ei*, nempe Abrahamo, ex quo loco colligitur, Melchisedech obtulisse primùm Domino, deinde Abrahamo, & pueris eius dedisse, licet id Scriptura non exprimat, vt autem hoc deducamus, fatemur inprimis ingenuè Caluino, in nullo codice vulgato esse verbũ, *obtulit*, aut participium, *offerens*, quod sacrificare, aut sacrificãtẽ denotat, sed *protulit*, seu participium *proferens*, quod significat idem quod in medium educere, seu in medium educens, vt inde constet mẽdacium insigne Caluini, qui asserit in nostra vulgata esse *obtulit*, cùm nullus vnquam ita legerit. Ceterùm non negamus verbum Hebræum, quod respõdet Latino, interdum etiam prout circunstãtia loci exigere videtur, denotare non quamcunque adductionem rei, sed hostiæ, & victimæ ad immolandũ, sicut optime notauit noster Bellarminus, ita significat Iudicum 6. vbi bis ponitur idem verbũ, quod Genesis 14. sed age concedamus Genesi 14. verbum *proferre*, non significare idem, quod offerre, sed solùm simpliciter depromere, & in medium educere, in quo sensu eo loco accipiũt Chrysostomus, & Epiphanius, nihilominus ex illo loco cum Alphonso de Castro dedũcamus, Melchisedech panem, & vinũ, quod protulit Abrahamo, prius Domino obtulisse, & ideo oblatũ Domino, postea Abrahamo protulisse, vt ipsum, & pueros eius benediceret, primò quia quatuor illi Reges, contra quos Abraham pugnauit, secum detulerant ad cibum necessaria, quæ abstulerant à Sodomis, inquit enim Scriptura, *Tulerunt autem omnem substantiam Sodomorum, & Gomorreorum, & vniuersa quæ ad cibum pertinent*, quibus post victoriã credẽdum est Abraham, & pueros ipsius refectos fuisse: nam cùm rex Sodomorum, vt dicitur in fine capitis, obtulisset Abrahamo omnem substantiam, quam tulerat, & ab illis quatuor regibus recuperauerat, respondit Abraham, *Non accipiam ex omnibus, quæ tua sunt, exceptis ijs, quæ comederunt iuuenes*, ergo iuuenes iam refecti erant, imò & secũ multa alia, quæ ad cibum pertinent deferebant. Quòd enim ait Kemnitius, milites Abrahami omnia cibaria iam consumpsisse, eo quòd dexerit Abraham, *Exceptis ijs, quæ comederunt iuuenes*, friuolũ est, potius enim credẽdum est, inter tot spolia multa adhuc superfuisse, quæ ad cibũ pertinebant: Abrahamum verò nec de illis quidquam accipere voluisse; quis enim credat, paucos milites Abrahami tot cibaria, tam paruo tempore consumpsisse? nã & reges illi omnẽ substãtiam Sodomorum abstulisse, Scriptura narrat, ergo nõ deerãt pueris Abrahæ cibaria, quibus iterum reficerentur, vt ita superuacaneum esset Melchisedech panẽ, & vinum illis proferre, ad hoc tantùm vt reficerẽtur. Secundo si Melchisedech vellet milites Abrahami reuertentes è prælio solùm reficere, Melchisedech non tantùm proferret panẽ, & vinũ illis, qui ita onusti spolijs, atque glorioſe admodũ è prælio reuertebãtur, sed alios etiã pretiosiores cibos illis offerret, præsertim cùm tam ingens beneficium tota illa regio ab eis acepisset. Tertiò cùm introducatur Melchisedech, tanquã propria manu dans panem militibus, & eos benedicens, sicut etiam propria manu illos benedicit: dixit enim Scriptura, *proferẽs panẽ, & vinum, erat enim sacerdos Dei altissimi, benedixit*, &c. Vbi denotatur simul protulisse, & proferendo

Eustath. Chrysost. August. Euseb. Theodor. Arnob. Remig. Casiod. Eucher. Damasc. Primas. Theophyl. Oecumen. Haimon. Anselm. Isidor. Cæsar. Rab. Sam. Phinees. Genes. 14. Indic. 6.

Ratione probatur Melch. sacrificasse panẽ & vinum.

23 24

25 rendo benedixiſſe, colligi videtur, pānē illum, & vinum fuiſſe conſecratum in ſacrificium, & ita propria manu ab ipſo ſacerdote fuiſſe diſtributum, alioqui cùm rex ille eſſet, non propria manu, ſed per famulos illū diſtribueret. Quartò cùm Scriptura dixerit, Melchiſedech eſſe ſacerdotem Dei altiſsimi, & nunquam alibi mentio fiat ſacrificij, quod ipſe obtulerit, negari non poteſt eo tempore panem, & vinum in ſacrificium obtuliſſe. Quintò denique, ſi protuliſſet panes tātùm communes, & vinum non ſacrificatum Deo, fruſtrà diceret Scriptura, *Erat enim ſacerdos Dei altiſsimi*, nam particula, *enim*, cauſalis nullius cauſam redderet.

Melchiſedech protulit Abrahamo panem & vinum cōſecratū Deo

Verùm Kemnitius, & hæretici huius temporis contendunt, ſolùm fuiſſe oblatum panem, & vinum commune in refectionem militibus, nō autem Deo in ſacrificium, quam ſententiam prius ſecutus fuerat Caietanus, & Iſidorus clarius in eum locum, imò etiam in eam allegari ſolet Ioſephus 1. libro antiquitatum cap. 18. ille tamen non negat fuiſſe Deo oblatum panem, & vinum, ſed ſolùm ait, datum fuiſſe Abrahamo, vtrùm autem illud fuerit commune, an cōſecratum Deo, non explicat: vt autem Kemnitius, & hæretici huius temporis ab hac quinta ratione ſe defendant, quæ efficaciſsima eſt, inquiunt in Hæbræo, non eſſe cauſalem particulam, כי *Ki*, ſed coniunctiuam, ו *ve*, quæ ſignificat, *&*, fruſtra tamē laborant, & noſtram vulgatam lacerare non dubitant, quia licèt in Hebræo vere ſit illa particula ו *ve*, quæ vim habet coniunctionis, tamen vt rectè notauit noſter Bellarminus ſæpe numero habet notionem cauſalis, id quod etiam notauerat Pagninus lib. 1. inſtitutionum cap. 24. nam Geneſis 20. dicitur, *En morieris propter mulierem, quā tulisti, habet enim virum*, in Hebræo autem pro *enim* cauſali eſt prædicta particula: ſi autem in vi coniunctionis verteretur nullum redderet ſenſum, & Geneſis 30. vbi dicitur, *Experimento didici, quia benedixerit mihi Dominus*, pro *quia* in hebræo eſt prædicta particula: denique Iſaiæ 64. cùm dicitur, *Tu iratus es, & peccauimus*, particula Latina, *&*, quæ eſt pro illa particula hebraica ו *vé* vim habet cauſalis, ideo enim Deus iratus dicebat, quia homines peccauerāt. Ex Patribus quidem citatis Cyprianus, & Chryſoſtomus nō vrūtur particula, *enim*, ſed *autem*, verū licèt eā admittamus, prædictus locus Gen. 14. contra hæreticos vim habet, cū enim finiatur periodus, vt ſtatim dicemus in illis verbis, *Erat enim ſacerdos Dei altiſsimi*, & ita hæc verba non poſsint ad ſequētia referri ſequeretur, prædicta verba cū particula *autē*, *enim*, fruſtra addita fuiſſe, id enim nihil referre videbatur ad hiſtoriam, niſi particula *autem* vim haberet cauſalis. Deinde hæretici perturbant

Bellarmi.

Geneſ. 20.

Geneſ. 30.

Iſai. 64.

26

27

plānū ſenſum illius loci, Geneſ. 14. referentes verba illa, *Erat enim ſacerdos Dei altiſsimi* ad ſequētia, vt ſēſus ſit, cū eſſet ſacerdos Dei altiſsimi, benedixit ei, & ait, &c. quocirca aſſerūt nullā ibi aſsignari cauſam, quod panē & vinū protulerit, ſed quòd benedixerit, fallūtur tamē a pertē, eſt enim in Hebræo accēt', quā vocāt ſoph paſuch, qui indicat ex propria ſignificatione ibi terminari periodū, eādēq; periodi diſtinctionē eodē modo in Caldæo, Græco, & Latino textu inuenimus. Rectè igitur Genebrard. in Pſal. 109. explicans illud *Tu es ſacerdos in æternū*, &c. notat Gnoſticos hæreticos huius tēporis, quod cum Caluino, & Kemnitio negent Chriſtū ſacerdotem in hoc etiam genere ſacrificandi panem, & vinū, Melchiſed. ſacerdoti fuiſſe aſsimilitatum.

Genebrar.

Diluūtur arg. hæreticorū huius tēporis cōtra præcedētē doctrinā.

CAPVT IIII.

28 Hæretico rum oppoſitio.

VERVM Cōtra catholicā doctrinā, quā præcedēti capite expoſuimus opponūt nobis hæretici duo argumēta, primū eſt huiuſmodi, cùm Paulus ad Hebræ. 7. fuſe explicet figurā ſacerdotij Chriſti ſecūdū ordinē Melchiſedech, nūquā meminit oblationis panis, & vini, quæ videbatur potiſsima figura ſacerdotij Chriſti, & tamē multa alia, quæ minima videbātur, recēſuit, ergo ſignū eſt, Melchiſedech nō obtuliſſe panē, & vinū, ac proinde in eo nō fuiſſe aſsimilatū ſacerdotiū Chriſti ſacerdotio Melchiſedech. Reſpōdeo primū, ideò Paulū nihil dixiſſe de oblatione panis, & vini facta à Melchiſed. neq; in eo aſsimilaſſe ſacerdotiū Chriſti ſacerdotio ipſius, quia ad inſtitutū ipſius nihil faciebat, ibi enim ſolū cōtēdebat oſtendere excellētiā ſacerdotij Chriſti cōparatione cū ſacerdotio Leuitico, ſicut etiā excellebat Leuitico ſacerdotio ſacerdotiū Melchiſedech, ſecūdū cuius ordinē Chriſtus eſt ſacerdos primò quòd Melchiſedech rex erat ſimul, & ſacerdos: ſecūdo quòd ei decimas obtulerit Abrahā, & in eo ſacerdotes Leuitici. Tertiò & præcipuè, quòd ſine fine fuerit ſacerdos. Quartò q; Leuitici reciperēt decimas à fratribus, qui erāt ipſis æquales, Melchiſedech autē etiāab alienis, qui ei æquales non erāt, vt ſuprà explicuimus. Quintò quòd benedixerit Abrahā, & in eo Leuiticis etiā ſacerdotibus, in genere autē ſacrificādi nulla erat excellētia, & propterea illud prætermiſit, neq; in hoc ſimilitudinē quæſiuit ſacerdotij Chriſti. Deinde reſpōdēt aliqui, dataopera Paulū prætermiſiſſe explicationē ſacrificij Melchiſedech in pane, & vino, ne ludeis, ad quos ſcribebat, tātū proderet tūc ſacramētū ita reſpondet Genebrardus in Pſalmum citatum, & colligit ex Hieronymo in epiſtolā 126. quæ eſt ad

Soluitur.

29

Altera ſolutio Genebrardi.

Hieron.

Eua-

Euagrium, cuius ſanè verba obſcura ſunt, poſtquam enim explicauit ea, in quibus ſacerdotium Melchiſedech figura fuit ſacerdotij Chriſti, & inter ea enumerauit ſacrificium panis, quod fuit figura ſacerdotij Chriſti; ſubdit, *Et difficultatem rei proœmio exagerat* (nempè Paulus) *dicens, ſuper quo multus nobis eſt ſermo, & ininterpretabilis* (quę ſunt verba Apoſtoli ad Hebræos 5.) *Non quia Apoſtolus non potuerit id interpretari, ſed quia illius*
30 *temporis non fuerit, Hebræis enim, ideſt, Iudeis perſuadebat, non iam fidelibus, quibus paſſim proderet ſacramentum.* Hæc Hieronymus, quæ ſolùm dicta videntur ob myſterium Euchariſtiæ, quod ſubticuit Paulus, cætera enim omnia, quæ ibi ipſe explicuit, à Paulo etiam fuſe explicata erant ad Hebræos 7. cùm igitur de ſacerdotio Chriſti ſecundum ordinem Melchiſedech, quod erat Paulus interpretaturus capite ſeptimo, dicatin quinto capite, *De quo grandis nobis eſt ſermo, & ininterpretabilis ad dicendum*, ſignum eſt, aliquid de induſtria prætermiſiſſe, quod præter tempus videretur, nempè quod Hebræi idonei non eſſent ad doctrinam tanti myſterij, id enim denotauit, cùm dixit eodem capit. 5. *Et facti eſtis, quibus lacte opus ſit, non ſolido cibo, omnis enim qui lactis eſt particeps, expers eſt ſermonis iuſtitiæ.* Nihil autem aliud videtur prætermiſiſſe Paulus, quàm myſterium Euchariſtiæ figuratum in ſacrificio Melchiſedech. Quod verò aliqui codices vulgati legunt, *interpretabilis*, parùm refert: nam plerique, & emendatus Sixti legunt, *ininterpretabilis*, & Græca vox ἀδυσερμήνευτος id ſignificat. Cæterũ huic reſponſo occurrit Kemnitius cõtra ſeſſionem 22. Concilij Tridentini ad arguentũ 4. eoquòd Paulus ſtatim 6. capite initio exhortatur Hebræos, vt ſerantur ad perfectiora, ex quo colligit ipſe in illo capite 5. ſolũ dixiſſe, illum ſermonem eſſe ininterpretabilem ad dicendum, non quòd omnino prætermittendus eſſet, ſed q̃ difficilis videretur, vt eorum attentionem captaret. Hæc tamen ſubtilitas Kemnitij nihil refert, neque
31 putandum eſt, Paulum ita mutaſſe conſiliũ, vt illis vellet proponere myſteria, quæ paulò antea cenſuerat omittenda, ſed exhortatur illos ad nouũ vitæ genus, vt relictis peccatis ſe idoneos, & dignos præbeant, quibus maiora proponantur myſteria, & ſolidior cibus communicetur.

Secunda obiectio Kemnitij. Secundò obijcit Kemnitius hoc modo, typus ſacerdotij Chriſti expreſſus in ſacerdotio Melchiſedech cõſiſtit, nõ in ijs, quæ cõmunia ſunt ſacerdotio Melchiſedech cũ Leuitico, ſed in ijs, quibus vnũ ſacerdotium ab alio diſcernitur, atqui ſacrificium panis, & vini commune erat vtrique ſacerdotio, ergo in eo ſacerdotium Melchiſedech non fuit typus ſacerdotij Chriſti. Reſpondent quidam, ſacerdotes Leuiticos conſueuiſſe quidem ex lege offerre ſacrificium panis, & vini non vt principale ſacrificium, ſed vt partem, & condimentum ſacrificij, at verò Melchiſedech, vt principale ſacrificiũ ea obtuliſſe, & ita peculiarem fuiſſe ſacerdotio Melchiſedech oblationem panis, & vini. Aliquorum ſolutio.

Melius tamẽ reſpondetur, licèt legatur Leuiticos ſacerdotes obtuliſſe panẽ, & vinum, nuſquã tamẽ legi vtrũq; ſimul obtuliſſe, aut ita per legẽ ſtatutũ fuiſſe. Panes quidẽ legimus oblatos à Leuiticis ſacerdotibus Exod. 29 & Leuit. 7. & 23. & 24. tamen ſine vino cõtra verò legimus quidẽ eos aliquando obtuliſſe vinũ, Numer. 28. nõ tamen ſimul cum pane, ſed cũ aliquo cruento ſacrificio, vt cõdimentũ illius, nẽpè in iugi ſacrificio agni anniculi, in quo offerebatur certa menſura ad libandũ, ſicut etiã vt cõdimentũ illius offerebatur ſimila conſperſa oleo: ſolus igitur Melchiſedech obtulit panẽ, & vinũ tanquã vnicũ, & integrũ ſacrificiũ, quod typus erat ſacrificij incruenti Chriſti in altari, tametſi & vinũ ipſum per modũ libaminis, & condimenti ipſum obtuliſſe veriſimilius eſſe, in tractatu de ſacrificio Miſſæ dicemus. Hoc modo ſufficiẽter reſpõdetur argumento Kẽnitij, ne ꝓbet in ſacrificio Melchiſedech, quo obtulit panem, & vinum, non fuiſſe figuratũ ſacrificium Chriſti ſub ſpecie panis, & vini, ob id tamen non contendimus, dictum fuiſſe à Paulo ſacerdotem ſecundum ordinem Melchiſedech propter ſimilitudinem ſacrificij. Vera ſolutio.

Cæterùm nonnulli catholici, vt probent ſacrificium Chriſti incruentum ſub ſpecie panis, & vini, pro viribus contendunt Chriſtum dictum fuiſſe ſacerdotem ſecundum ordinem Melchiſedech, ea præſertìm ratione, qua conueniebat cum illo in eo quod illi proprium erat, nihil autem proprium erat ſacerdoti Melchiſedech, niſi ſacrificium panis, & vini, nam cætera, quæ ſuprà narrauimus, communia erant alijs, quòd enim benedixerit, & decimas acceperit, non erat ei proprium, ſed cõmune etiã ſacerdotibus Leuiticis, quòd nõ fuerit vnctus oleo externo, nec ipſe alteri, nec alter ei ſucceſſerit, non fuit illi propriũ, ſed commune cum Abel, & cum alijs: deniq; quòd eius genealogia nõ ſcribatur, commune erat etiam Iob, & Heliæ, qui erant ſacerdotes, illud autem pro- 32

priũ fuit, quòd panem, & vinum obtulerit.

Horum tamen ſententia mihi non proba tur, nam licèt dicendus ſit Chriſtus ſacerdos ſecundum ordinem Melchiſedech, quia vinum, & panem obtulit, quod tamen non expreſsit Paulus, tamen nulla ratione aſſerendum eſt, ea ſolùm ratione vocatum fuiſſe ſacerdotem ſecundum ordinẽ Melchiſedech, 33 quin potius rationes huius appellationis eas etiã fuiſſe, quas Paulus adduxit; falſum enim eſt, ea quæ Paulus attribuit Melchiſedech, communia alijs etiam ſacerdotibus fuiſſe, vt prædicti Doctores contendunt; nã quòd benedixerit Melchiſedech, & decimas acceperit, non fuit illi commune cum Leuiticis, ſiquidem inde probat Paulus, Melchiſedech excellentiorem ſacerdotẽ fuiſſe, quã Leuiticos, vt ex dictis conſtat; tùm quia omnibus Leuiticis benedixerit in lumbis Abrahæ; tùm etiam q̃ ab eis etiã in lumbis Abrahæ exiſtentibus decimas acceperit; hoc autem Leuiticis non erat commune, ſiquidem in his duobus Melchiſedech Leuiticis ſacerdotibus antecelluit. Adde, quòd vt ſuprà in in hoc capite & 2. notauimus, Leuitici ſacerdotes, vt ait Paulus, decimas accipiebant â fratribus, qui erant ipſis æquales, Melchiſedech autẽ accepit eas ab alienis: in quo etiã Paulus excellentiam ſacerdotij Melchiſedech commendauit: præterea quòd nullus alius ei ſacerdos ſucceſſerit, proprium eſt Melchiſedech, præſertim ſi de ſacerdotio Aaronico loquamur, nã ſucceſsionẽ in ſacerdotio ex eo colligit Paulus, quòd ſacerdotes morte prohiberentur permanere, de ſolo autẽ Melchiſedech dicitur, ſine fine dierũ fuiſſe, non quòd revera non fuerit mortuus, ſed quia nulla mortis eius fit mentio; mortis autem Abelis fit mentio in Scriptura, & ita ex hac parte potius Melchiſedech, quàm Abel figuram geſsit ſacerdotij Chriſti. De- 34 mum quod dicitur de genealogia, proprium etiã eſt Melchiſedech, vt ſine illa eſſe dicatur, ac proinde, nec dicatur accepiſſe ſacerdotiũ iure hereditario, nec eodẽ iure in alios tranſmiſiſſe, neq; hoc ita eſt extrinſecum ſacerdotio, vt de illo non multũ Paulus curauerit, ſimilitudinẽ ſacerdotij Chriſti inde deducens, neq; hoc commune fuit Iob, & Heliæ, tùm quia Melchiſedech ita dicitur fuiſſe ſine genealogia, hoc eſt, ſine poſteritate, vt fuerit ſine patre, & matre, & ita nec legatur accepiſſe ſacerdotiũ ab aliquo iure hereditario, nec illud in poſteros eodẽ iure trãſmiſiſſe, id quod non conuenit Iob, nam quãuis nihil legamus de patre, & matre illius, legimus tamen de genealogia, hoc eſt, de poſteritate, neq; conuenit Heliæ, nam quãuis nihil legamus de patre, & matre, neque de poſteritate propria illius, ſcimus tamen, hoc ipſo, quòd fuit ſacerdos in Iſrael, fuiſſe de tribu Leui, ac proinde iure hæreditario accepiſſe ſacerdotium ſecundum legem Moyſis, & morte prohibitũ permanere illud alijs de eadem tribu reliquiſſe. Porrò cùm Paulus cõmendat ſacerdotẽ Chriſtũ, quòd non fuerit vnctus oleo externo ſecundum mandatum legis corruptibilis, ſed interno oleo diuinitatis, ſecundum legem vitæ immortalis, cõparat illum cum ſacerdotibus Aaronicis, neq; huius ſimilitudinẽ ex Melchiſedech affert.

Quod verò Eccleſia canit in veſperis feſti 35
corporis Chriſti: *Sacerdos in æternum Chriſtus Dominus ſecundum ordinem Melchiſedech panẽ, & vinum obtulit*, & quod ait concilium Tridentinum ſeſſ. 22. c. 1. in hæc verba, *Sacerdotem ſecundum ordinem Melchiſedech, ſe in æternum conſtitutum declarans, corpus, & ſanguinem ſuum ſub ſpeciebus panis, & vini Deo Patri obtulit*. Non denotat, eà ſolùm ratione appellari Chriſtum Dominum ſacerdotem ſecundum ordinem Melchiſedech, quòd panem, & vinum, ideſt, corpus ſuum ſub ſpeciebus panis & vini, Deo Patri obtulerit, credendũ enim non eſt, Eccleſiam, aut Concilium voluiſſe excludere rationes, quibus Paulus ad Hebr. 7. vt ſuprà vidimus, mira eloquentia probauit Chriſtum eſſe ſacerdotem ſecundum ordinẽ Melchiſedech. Ex patribus verò, quos ſuprà contra hæreticorum errorem cap. 3. adduximus, nullus etiam eſt, qui aſſerat ex eo ſolũ dici Chriſtũ ſacerdotẽ ſecundũ ordinẽ Melchiſedech, quòd in cœna ſacrificiũ ſui corporis ſub ſpeciebus panis, & vini obtulerit, ſed vt ex ipſorum teſtimonijs contra hæreticos ibi probauimus, cõtẽdunt Patres Miſſę ſacrificiũ ſimile eſſe ſacrificio Melch. atque in eo fuiſſe figuratum, & expreſſum.

Tertiò arguunt aliqui hac ratione, Mel- 36
chiſedech nihil cruẽtũ immolauit, ſicut Aaron, cũ ergo præcipuũ ſacrificiũ Chriſti fuerit cruentũ ſuæ humanitatis, quãin cruce obtulit, ſequitur, potius fuiſſe aſsimilatũ Leuiticis ſacerdotibus, quàm Melchiſedech, ac proinde potius dicẽdũ eſſe ſacerdotẽ ſecundũ ordinẽ Aaron, quã ſecundum ordinem Melchiſedech. Huic argumento reſpondet S. Thomas in articulo 6. huius qxæſtionis ad 2. in Chriſti ſacerdotio duo cõſiderari poſſe, & ipſam oblationem Chriſti, & participationẽ illius, quod autẽ attinet ad ipſam oblationem, expreſsius figuratũ fuiſſe ſacerdotiũ Chriſti per ſacerdotium Leuiticum, cũ hoc fieret effuſione ſanguinis, ſicut ſacrificium Chriſti

Tertia obiectio.

Reſpõſio S. Thomæ.

Christi in cruce, vt argumentum probat. Quod verò attinet ad participationem huius sacrificij, & effectum illius, in quo præcipuè attenditur dignitas sacerdotij, expressius figuratum fuisse sacerdotium Christi per sacerdotium Melchisedech, qui offerrebat panem, & vinum, quibus significabatur vnitas Ecclesiæ, vt inquit Augustinus, eoquòd tam panis, quàm vinum ex multis granis fiat.

Aliorum respõsum.

Alij verò respondent sacrificium crucis, si per se consideretur, neque esse secundũ ordinem Aaron, neque secundum ordinem Melchisedech: primùm quidem non secundum ordinem Aaron, tum quia Christus nõ fuit sacerdos secundum ordinem Aaron, cũ ad Hebræos 7. dicatur, *Si ergo consummatio per sacerdotium Leuiticorum erat, quid adhuc necessarium fuit secundum ordinem Melchisedech aliũ surgere sacerdotem, & non secundum ordinem Aaron dici?* Id quod de Christo intelligit Paulus; tum etiam quia sacrificium Aaronicum duo habebat, alterum vt esset cruentum, alterum vt esset typus, & figura: sacrificium verò crucis non fuit figura, ergo non fuit secundum ordinem Aaron. Deinde Christi sacrificium in cruce oblatum non fuisse secũdum ordinem Melchisedech probant, quia sacrificium Melchisedech, duo habuit, nempè, & esse incruentum, & esse typicum: at sacrificium Christi in cruce fuit cruentum, & non fuit typicum, sed in ipsa manifestatione veritatis, ergo non fuit secundum ordinẽ Melchisedech. Aliter tamen philosophantur de sacrificio Christi oblato in altari, hoc enim fatentur esse secundum ordinem Melchisedech, nam duo habet, quæ fuerunt in sacrificio Melchisedech, nempè, & esse incruentum, & esse typicum, est enim sacramentum, & typus gratiæ, quæ virtute ipsius confertur.

37

38

His etiam, quæ acutè dicta videntur, addunt alij, sacrificium Missæ, ea præcipuè ratione dici posse secundum ordinem Melchisedech, sacrificium autem crucis non posse dici secundum ordinem Aaron, quia Christus in sacrificio Missæ in cœna ad offerendum vsus fuit, & quotidie per ministros in altari vtitur eisdem rebus, quibus vsus fuit Melchisedech, pane scilicet, & vino, quanuis Melchisedech substantiam earum sacrificauerit Deo, Christus autem substantiam suam sub accidentibus earum; at verò Christus non est vsus victimis illorum animaliũ, quibus vsus est Aaron, & reliqui ipsius sacerdotes, non solùm non offerens substantiam illorum, sed neque sub accidentibus eorũ vllo modo aliquid offerens, sed illis omnino exclusis in ipsa manifestatione veritatis naturæ suæ, se ipsum obtulit; hac igitur peculiari ratione dici posset, sacrificium Missæ secundum ordinem Melchisedech, crucis autem sacrificium non secundum ordinẽ Aaron.

Verũ ex his, quæ suprà diximus, facilis est propositę difficultatis solutio, nam Christus nõ ex eo solũ dicitur sacerdos secũdũ ordinẽ Melchisedech, quòd eius sacrificiũ fuerit simile sacrificio Melchisedech, sed etiã ob rationes, quas adduxit Paulus, quæ vt probauimus, non possunt in Leuiticum sacerdotium quadrare: ex sola autem similitudine sacrificiorum non esse desumendũ ordinem sacerdotij, constat. Nam si attentè cõsideremus modum loquendi scripturæ, nunquam inueniemus dictum sacrificium Christi, aut secundum ordinem Melchisedech, aut secundum ordinem Aaron, solùm enim legimus ipsum sacerdotem, aut sacerdotiũ Christi esse secundum ordinem Melchisedech, & non secundum ordinem Aaron, vt in illo cap. 7. ad Hebræos, & hoc solùm contendit Paulus in eo loco, in eo autem ostendit Christum esse sacerdotem secundum ordinem Melchisedech, quòd sit in perpetuũ sacerdos, vt suprà vidimus, & ita sine successore, vt inde ostendat, vna oblatione à nullo successore repetenda, eodem modo, vt iam explicatum est, consummasse sanctificatos; tum etiam quòd fuerit rex, & sacerdos simul, sicut Melchisedech, rex autem pacis, & iustitiæ sicut ille dicebatur, vt hinc etiam ostendat, fuisse autorem iustitiæ, & pacis spiritualis, ex eo verò, quòd fuerit secũdum ordinem Melchisedech, colligit esse excellentiorem sacerdotem Leuitico, quia Leui adhuc existens in lumbis Abrahæ, & decimas persoluit Melchisedech sacerdoti, & ab eo benedictionem: accepit de modo verò sacrificandi non meminit, quia in eo non attenditur excellentia sacerdotij Melchisedech respectu Leuitici, & ita licèt sacrificiũ Christi, quod in cruce obtulit, & quo cõsum mauit sanctificatos, magis assimiletur sacrificio Leuitici sacerdotij, ob id tamen debuit dici Christus sacerdos secundum ordinẽ Leui, aut Aaron, sed secundum ordinẽ Melchisedech, nẽpè secundum excellentiorem ordinẽ, iuxta ea, ex quibus excellentia ordinis sacerdotalis attenditur, quæ fuerunt in sacerdotio Melchisedech, non autẽ in Leuitico, & quibus Christus omnino assimilatus est.

Quare crucis sacrificium non dicitur secũdum ordinem Aaron.

39

Hactenus disputatum est de sacerdotio Christi, ad quẽ dixim⁹ verè pertinere sacrifi-

Christus fuit legislator.

cium, cũm hãc verò poteſtate ſacerdotis cõ iunctam etiam habuit poteſtatem legiſlatoris ſpiritualis, cùm enim ſit caput Eccleſiæ, quam adquiſiuit ſanguine ſuo, iure etiam poteſtatem habuit condendi leges, & ſacramẽta in Eccleſia ſua. De autoritate inſtituendi ſacramenta dicemus in materia de ſacramentis in genere, de autoritate verò condẽdi leges, idem definitur in Concilio Tridentino ſeſsione 6. canone 21. nullamq; de hac re video eſſe controuerſiam etiam cum hæreticis, ita tamen de hac poteſtate legiſlatoris ſpiritualis philoſophandum eſt, vt quanuis ſolo iure vnionis ea cõdignus eſſet Chriſtus, nihilominus ei conceſſa fuerit ſolo iure redemptionis, vt rectè docet Sotus in 4. libro de iuſtitia quæſt. 4. artic. 1.

Concil. Trident.

Sotus.

An Chriſtus habuerit ius regis, & imperatoris ſuper omnes reges? Diſputat. 87.

Varia ſententiæ ſcholaſticorum, Cap. 1.
Proponitur vera ſententia, quæ tamen non rectè ab aliquibus probatur ex Scriptura, Cap. 2.
Præcedens ſententia non rectè ex doctrina Patrũ colligitur, Cap. 3.
Præcedens ſententia ſola ratione confirmatur, Cap. 4.
Diluuntur rationes tertiæ ſententiæ, Cap. 5.
Chriſtum non habuiſſe ius dominij in ſingulas res vniuerſi, Cap. 6.

Varia ſententiæ ſcholaſticorum.

CAPVT I.

1 INTER Alias excellentias ſacerdotij Chriſti, quibus ipſe aſsimilatus eſt Melchiſedech, & ſacerdotibus Leuiticis antecelluit, vna eſt, quòd ſimul fuerit rex, & ſacerdos, ſicut legimus fuiſſe Melchiſedech: hactenus verò diximus de dignitate ipſius, non ſolùm ſacerdotali, ſed etiam regia ſpirituali, qua nimirum, & leges ſpirituales, & ſacramẽta in Eccleſia conſtituere potuit, reliquum eſt, vt de dignitate regia temporali, ſi ea etiã claruit, aliquid dicamus: cùm autem quærimus, an Chriſtus habuerit ius regis, & imperatoris ſuper omnes reges, & principes mundi, non inquirimus, an habuerit hanc regis poteſtatem ſuper illos, ratione finis ſpiritualis, nempè redemptionis: certum enim eſt. hoc modo Dominũ dominorum, & Regem regum fuiſſe, & omnibus adhunc finem non ſolùm potuiſſe leges imponere, ſed etiam eas illis impoſuiſſe. ſed difficultas eſt de poteſtate regia, quæ ſolùm verſatur circa regnum temporale, quod attinet ad regimen omnino politicum.

In ea verò controuerſia ſic intellecta varia ſunt Theologorum placita, ex quibus in hoc capite ea tantùm recenſebimus, quæ minus probabilia nobis videntur, in ſequentibus autem veram ſententiam proferemus. Primò igitur Marſilius Patauinus, & Ioannes de Ianduno dixerunt, Chriſtum non ſolùm non habuiſſe ius regis ſuper alios reges, & principes huius mundi, ſed etiam illis iure ſubditum fuiſſe, & tributa iure debita perſoluiſſe, non ſponte, ſed neceſsitate, & obligatione legis conſtrictum. Hanc tamen ſententiam meritò vt hæreticam damnauit Ioannes XXII. in quadã extrauagante, vt refert Cardinalis Turrecremata in lib. 4. ſummæ 2. part. capit. 37. eſt enim aperte contra illud Matthæi 17. vbi cùm Chriſto exigeretur tributum, ipſe rogauit Petrum, & dixit, *Reges terræ, â quibus accipiunt tributum, vel cenſum? â filijs ſuis, an ab alienis?* Reſpondit autem Petrus, *Ab alienis, dixit illi Ieſus, ergo liberi ſunt filij, vt autem non ſcandalizemus eos, vade ad mare, & mitte hamum, & eum piſcem, qui primus aſcenderit, tolle, & aperto ore eius inuenies ſtaterem illum, &c.* Omnes autem interpretantur hæc de ſe Chriſtum dixiſſe, vt oſtenderet ſe liberum eſſe à tributorum exactione: propter ſcandalum autem vitandum voluiſſe, tributum perſoluere, ita etiam ſentiunt ſcholaſtici in 2. diſtinction. 44. & Sotus in 4. diſtinct. 25. quæſtion. 2. articul. 2. poſt 3. concluſionem: alij igitur omnes dicunt, Chriſtum quidem nõ fuiſſe iure ſubditum regibus, & principibus ſæculi, quanuis de poteſtate regia in ipſos varie ſentiant.

Error aliquorum.

Marſil. Ianduno.

2

Dãnatur.

Turrecre.

Matt. 17.

Sotus.

Secunda igitur ſententia ſit, Chriſtum habuiſſe ius regni tẽporalis in Iudæos ex temporali generatione, eoquòd eſſet de domo, & familia Dauid, ita docuit Armacanus lib. 4. quæſtionum Armenorum capite 16. & Ioannes Baccho in 4. quæſtione 1. prologi articul. 2. concluſione 2. & quæſtione 11. prologi articulo 3. idque indicare etiam videtur Abulenſis in caput vigeſimũ primũ Matthæi quęſtione trigeſima, explicãs illud,

3

Aliorum ſentẽtia.

Armac.

Ioannes Bacho.

Abulenſ.

Eccle

Ecce rex tuus, &c. citatur etiam Burgensis in cap. 1. Matthæi additione 2. ibi tamen cõclusione 3. in 2. part. aperte docet, finitã fuisse successionẽ regum Israel in Iechonia, & Christum fuisse regem temporalem ex successione solùm secũdum vulgi opinionem.

Probatur primo. Hi verò Doctores, qui hanc sententiam sequuntur, concedentes Christo peculiare ius regni in Iudæam, negare videtur ei hoc ius super alios principes, & reges totius vniuersi: probãt autem hanc opinionem ex Matthæi 27. capit. vbi Pilatus Christum interrogauit hoc modo, *Tu es rex Iudæorum?* & respondit Christus, *Tu dicis*, concedẽs hoc modo loquendi, id quod ab eo quærebatur, sicque intelligi posse illud Luc. 1. *Dabit ei Dominus sedem Dauid patris eius, &c.* affirmat Armacanus loco citato, idemq; sentit de illo testimonio Isaiæ 9. *super solium Dauid, & super regnum eius sedebit*, & illud Hieremiæ 13. *Suscitabo Dauid germen iustum, & regnabit rex*, & illud Ioann. 12. cap. *Benedictus qui venit in nomine Domini rex Israel*. Quia verò Christus solùm descendebat ex Dauid per fœminam, probant nihil obstare potuisse, quominùs aliqua fœmina succederet in regno Iudæorum, quia Numerorũ. 27. lex erat, vt cùm aliquis mortuus esset absque filio, ad filiam illius transiret hæreditas, ergo nulla lex obstitit, quominùs Beata Virgo in regno Iudææ succederet, cum esset de stirpe regia Dauid.

Matt. 27. Luc. 1. Isai. 9. Hiere. 13. Ioann. 12. 4 Num. 27.

Refellitur Vualdens. Verùm hanc sententiam tanquam apertè falsam rectè impugnat Thomas Vvaldẽsis tom. 1. doctrinalis fidei lib. 2. cap. 76. &. 77. ex prophetia Hieremiæ capit. 22. vbi Dominus, qui elegerat Dauid in regem, & posteros eius, si tamen custodirent pactum Domini, & mandata illius, comminatus est excidium, & finem illius regni in Iechonia, post quẽ nullus vltra regnauit in eo regno, sed per duces, & sacerdotes gubernabatur, in quam sententiam contra Armacanum citat Ambrosium lib. 3 in Lucam cap. 1. Porrò autem extinctam fuisse in Iechonia successionem illius regni, non tantùm facto, sed etiam iure, probat ex eo, quia idem Dominus, qui voluntate sua dederat regnum Dauidi, & posteris sub pacto, vt diximus, propter violatum pactum voluntate sua illud abstulit, vt indicauit per Prophetam, id quod vberius prosequitur idem Vvaldensis, & Sotus in 4. lib. de iustitia & iure quæstion. 4. articul. 1. & Almainus loco, quẽ infrà allegabimus. Deinde eadem sententia refelli potest ratione, quia licèt Beata Virgo fuerit ex familia, & genere Dauid, tamen non fuit per Salomonem, sed per Nathan, vt ostẽdemus quæstion. 31. articul. 2. regnum autem solũ pertinebat ad descendentes ex Dauid per Salomonem, quanquam autem Ioseph erat ex eadem familia Dauid, per Salomonem, vt constat ex Matthæi 1. capite, tamen ratione illius regnum illud non poterat ad Christũ pertinere, quia ius adoptionis, quo Christus erat filius Ioseph, non sufficiebat, vt ipse in regno succederet, hoc enim iure non deuoluitur ius regni ad aliquem, quando sunt legitimi descendentes, sicut tunc erãt. Adde, quòd non constat, vtrùm regnum illud ad Ioseph iure successionis pertineret, an non, etiamsi ille esset de domo, & familia Dauid per Salomonem.

Sotus. Almain. 5

Ex his verò quę diximus, corruit omnino fundamentum Armacani, qui suam sententiam contendebat probare ex eo, quòd ius regni Iudææ ad fœminas etiam pertinere posset, nam licèt hoc verum esset, intelligi deberet non existentibus viris: quis autem dicat, eo tempore defuisse viros de domo, & familia Dauid, per viam Salomonis, aut per viam Nathan, cùm fuerit tunc Ioseph, per Salomonem? ad testimonia verò illa quibus probat Christum fuisse regem, inferius respondebimus.

6 Obiectiõ ex Hieronymo. Verùm obijciat nobis aliquis Hieronymum in caput. 22. Hieremiæ, vbi explicans testimonium citatum, obijcit sibi, quo pacto dicat Hieremias, neminem sessurum in regno Dauid de semine Iechoniæ, siquidem Christus futurus erat de stirpe Iechoniæ, & sessurus super solium Dauid, & super regnũ eius, respondet autem primum, intelligi posse neminem de stirpe illius sessurum in diebus eius. Deinde inquit, illam prophetiam intelligendam esse de puro homine, non autẽ de homine Deo, qualis erat Christus, sentire igitur videtur Hieronymus, non fuisse finitam successionem in Iechonia. Respondeo Hieronymum in vtraque solutione loqui de regno non temporali, sed spirituali, in quo Christus actu regnauit, & de quo cæteri, Patres loquuntur, de hoc autem rectè dicitur, Christum successisse in sede, & regno Dauid, non quòd Iechonias in eo regnauerit, sed quòd cùm esset Christus filius eius, pro regno temporali successit in regno spirituali, vt inferius patebit.

Respõsio

7 Altera obiectio ex Athanas. Sed obijciet rursus aliquis Athanasium, qui sermone de sanctissima Deipara satis post medium, explicans illud Psal. 109. *Dixit Dominus Domino meo, &c.* de Christo inquit, *Accepit autem his verbis*

thronum Dauidis corporaliter ex ratione prosapiæ, qua Pater illi Dauid fuit. Cui etiam
Soluitur. consentire videtur Epiphanius hæresi 29. vbi contendit re ipsa carnaliter impletum esse, vt Christus sederet in sede Dauid, quia ipse erat de stirpe illius. Respondeo, prædictos Patres loqui de regno spirituali Christi; contendunt enim ostendere, vsque ad Christum perseueraſſe regnum Dauid, non perreges, sed per iudices populi; posteà verò translatum fuisse regnum in Christũ, non quia ius temporalis regni in eum fuerit deuolutũ, sed quia extinctum fuit regnum tẽporale Dauid, & in spirituale, quod Christus habuit, translatum, & ita Athanasius data opera dixisse videtur eo loco, regnum Dauid ita translatum fuisse in Christum, vt in melius aliud regnum fuerit commutatum. Cùm verò ait ex ratione prosapiæ Christum regnum accepisse, non intelligit illud accepisse iure sanguinis, & propinquitatis, sed cùm esset Christus verè ex stirpe Dauid, dicit accepisse sedem Patris sui, & loco eius regnasse, trãslato tamen, vt dixi, regno Dauid, in aliud multò melius, nempè in spi
8 rituale, idem omnino significauit Epiphanius, cùm dixit, re ipsa carnaliter impletum fuisse in Christo, vt ipse regnaret in regno,
Hieron. Ezech. 21 & sederet in sede Dauid. De hoc regno spirituali Christi simul cum sacerdotio intelligit Hieronymus illud Ezechielis 21. *Aufer cydarim, tolle coronam, donec veniat cuius est iudicium, & tradam ei.* Putat enim, hæc verba dicta fuisse ad Sedechiam, in quo finitũ est
Ioann. 5. regnum Israel, vt idem etiam Hieronymus docet in illud cap. 22. Hieremiæ: per illum autem, cuius est iudicium, intelligit Christũ iuxta illud Ionnis 5. *Neque enim Pater iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio*, & iterum, *Et potestatem dedit ei etiam iudicium facere, quia Filius hominis est.* Huius ergo inquit esse cydarim sacerdotalem, & coronam regiam; loquitur tamen Hieronymus de regno spirituali, dicit autem finitum fuisse regnum Iudæ in Sedechia, quia mortuo Iechonia, de cuius stirpe nullus post ea fuit rex, regnauit pro eo patruus eius Sedechias, in quo ait Hieronymus regnum fuisse omnino finitum, quod attinet ad reges.

9 Tertia sententia.

Tertia sententia est, Christum non solũ non regnasse in regno temporali, sed etiam non habuisse vllum ius regni temporalis in omnia regna vniuersi, aut in aliquod eorum, sed regnum ipsius, & ius regnandi solùm fuisse spirituale, quo iure in toto vniuerso
Driedo. posset, & iura, & leges, imò & reges ipsos mutare, prout expedire videretur ad finem spiritualem, & iustificationem animarum, in hac sentẽtia fuere Driedo li. 3. de dogmatibus sacræ Scripturæ tractatu 2. capit. 10. par. 1. post duo folia. Franciscus Victoria in *Victoria.* relectione 1. quæ est de Ecclesiæ potestate quæstion. 5. à numero 16. eandem sententiã secutus est Bartholomęus Medina infrà quę *Medina.* stione 59. articulo 4. cum quibus facere videntur Abulensis in capit. 21. Matthæi quæstion. 30. explicans illud, *Ecce rex tuus venit, &c.* Vvaldensis loco citato, & Sotus libro 4. de iustitia quæstione 4. articulo 1. hi tamẽ potius fauent quartæ sententiæ, quã vt probabiliorem sequemur, vt notabimus capite sequenti: hæc vero sententia probatur ex illo Ioannis 18. *Regnum meum non est de hoc mũdo*, & ex illo quod canit Ecclesia in hymno Sedulij pro festo sanctorum Innocentum: *Non eripit mortalia, qui regna dat cœlestia.* Si enim Christus esset rex omnium regnorum mortalium, iura regnorum alijs regibus auferret. Præterea à rationibus hæc sententia cõ firmari poterit: prima est Victoriæ in hunc modum, Christus non habuit ius regni iure hæreditario, vt suprà probatum est, neq; electione populi, vt cõstat, quia nulla talis fuit, neque concessione Dei; quæ sine fundamẽto asserenda non est, nullum autem est fundamentum, vt eam asseramus: ergo nullo titulo Christus habuit ius regis; supponit enim Victoria, nullũ esse alium titulum, quo Christo ius regis competere posset. Secunda ratio est Medinæ, quia frustrà diceremus in Christo fuisse ius regni, & potestatem, cũ vsum illius nunquam esset habiturus, præsertim cùm multò perfectius esset, Christum à se abdicare non tantùm vsum regni, sed etiam dominium, & potestatem illius, si aliquam habebat. Tertia verò ratio sit, quia ex opposita sententia sequeretur, Pontificem summum Christi Vicarium esse regem vniuersalem totius orbis; nam Christo succedit in dignitate. Quarta ratio est huiusmodi, si Christus esset rex, sequeretur in primo actu, & momento suæ natiuitatis priuasse omnes reges imperio, & regno, quod antea habebant, quia duo reges eiusdem regni esse nequeunt. Quinta denique ratio est, quia sequeretur ex opposita sententia, reges omnes esse Vicarios Christi in regia dignitate, quod videtur absurdum.

Ioann. 18

Prima ratio.

Secunda.

Tertia.

Quarta.

Quinta.

(?.)

Propo-

Proponitur vera sententia, quæ tamen non rectè ab aliquibus probatur ex Scriptura.

CAPVT II.

11 MIHI Verò longè probabilius semper visum est asserere, Christum vere habuisse ius regis, & imperatoris temporalis super omnes alios reges, quanuis eo noluerit vti, & temporaliter regnare, sed solùm spiritualiter. Hanc sententiam expressè docuerunt Antoninus 3. part. titul. 3. cap. 2. in initio capitis. Almainus in tractatu de potestate Ecclesiæ capit. 8. Cardinalis à Turrecremata lib. 2. summę capit. 116. ad 2. rationem. Nauarrus in caput *nouit*, de iudicijs notatione 3. numer. 8. & numer. 130. Durádus in tractatu de iurisdictione Ecclesiæ quæstion. 3. Hostiensis in cap. *Quod super his*, de voto columna 4. quem citat Nauarrus, allegatur etiã pro hac opione S. Thomas, in opusculo 20. quod est de regimine principum capit. 13. ibi tamen non planè loquitur de iure regni temporalis Christi, quinimò de solo spirituali videtur locutus, nam in principio illius capitis post testimonium Malachiæ, quod affert, ita inquit, *Ex quo apparet, quòd dominium Christi ordinatur ad salutem animæ, & ad spiritualia bona, vt iam videbitur, licet à temporalibus non excludatur, eo modo, quo ad spiritualia ordinantur.* Quibus verbis nullũ aliud ius regni Christo concedere videtur nisi spirituale, non ad politicam gubernationem secundũ se, sed ad spiritualem, ratione cuius potestatem etiam haberet in temporalia. His etiã Doctoribus addere possumus aliquos ex ijs, qui tertiam sententiam sunt secuti Vvaldensem, dico Abulensem, & præcipuè Sotum, cùm enim negant Christo regnum tẽporale, non videntur ad ius regni, sed ad

12 ipsum actum regnandi attendisse, Sotus verò sic ait, *Christus secundum humanitatem non fuit rex, non quia non potuit, cùm esset Deus, sed quia nec decuit eum, nec subinde voluit.* Quibus verbis non videtur illi negasse potentiã regnandi, seu ius regis, quod idem est, sed actũ regnandi, quia videlicet vti noluit potestate, qua vti posset, si voluisset, in quo sanè sensu intelligitur illud Ioannis capite 18. *Regnum meum non est de hoc mundo*, noluit enim ostendere Pilato, se nullam habere potestatem regis, sed in nullo regno huius mundi actu regnare, id quod verba illa sequentia manifestè indicant, *Si ex hoc mundo esset regnum meum, ministri mei vtique decertarent, vt non traderer Iudæis*, hoc est haberem ego more aliorum principum satellites, laterones, & stipatores, qui vtique armis pro me certarent; nunc verò vel ipso modo, quo me gero in hoc mundo, planè ostendo me non regnare in aliquo regno huius sæculi. Hunc sanè existimo germanum sensum huius loci, quem ex Cyrillo libro 12. in Ioannem capite 10. videor mihi colligere, atq; eodem sensu accipiendum est illud, quod canit Ecclesia in die Innocentium, *Non eripit mortalia, &c.* atque ita corruunt duo priora fundamenta tertiæ opinionis, sumpta ab autoritate: ex Doctoribus verò illis nolui pro hac nostra allegare Franciscum Victoriam, eoquòd ille planè videatur negare Christo omne ius regni temporalis quacũque via: enumerans enim titulos, quibus vt ipse putat, Christus rex esse posset, ex nullo illorum ei regnum concedit, vt vidimus; similiter etiam nolui pro hac sententia vllo modo allegare Bartholomæum Medinam, eoquòd vt ratio ipsius præcedenti capite allegata apertè indicat, non tantùm vsum regni, sed etiam potestatem, & ius regnandi Christo denegat.

13 Cæterùm qui hanc nostram opinionem sequuntur, eam confirmare contendunt ex Scriptura, me tamen iudice, inde nequaquã probari potest. Primum testimoniũ sit Apocalypsis 1. vbi Christus dicitur princeps regum terræ, & capite 19. habere dicitur infæmore suo scriptum, *Rex regum, & Dominus dominantium*. Secundum testimonium est Actorum 10. vbi de Christo dicitur, *Hic est omnium Dominus*. Tertium testimonium est Pauli ad Hebræos 2. vbi citat illud Psalmi 8. *Omnia subiecisti sub pedibus eius, &c.* & Christo applicat. Quartum testimonium est Matthæi vltimo. *Data est mihi omnis potestas in cœlo, & in terra.* Quo testimonio conuictus fuit Durandus, vt assereret, contra Scripturã esse asserere, Christum non esse regem, imò idem colligit ex illo Ioann. 18. *Regnum meũ non est de hoc mundo*, putat enim Durandus eo loco, Christum non negasse se esse regem, sed potius ingenue confessum, se esse regẽ cùm dixit, *Regnum meum*, neque enim vllum regnum suum esse diceret, nisi rex esset, cũ verò dicit, *Non est de hoc mundo*, inquit Durãdus, solùm significasse non esse ad modum aliorum regum temporalium, id quod docere videtur Cyrillus lib. 12. in Ioannem cap. 10. & 12. Chrysostomus homil. 82. in Ioannem, Augustinus tractatu 115. & Gregorius hom. 8. in Euangelia.

14 Verùm hæc omnia, si rectè considerẽtur, non probant prædictam sententiam, quisq; enim facilè ea interpretari posset de regno spirituali Christi, vt ratione illius dictus fuerit Apocalypsis 1. Princeps regum terræ, & cap. 19. habere in fæmore suo scriptum, *Rex regum &c.* & Actorum 10. *Omnium Dominus*, nec vllus Scripturę interpres est, qui hęc tria priora testimonia de regno temporali intelligat; cùm enim in illis locis Scriptura vocat Christum Principem regum, & regem regũ, Dominum dominantium, & Dominum omnium, non ita eum appellat ratione solius iuris, & potestatis, sed ratione vsus, & dominationis, quam vocant actualem: quanuis autẽ Christus habuerit ius regni tẽporalis in omnes, tamen non concedimus iuxta hanc opinionem, Christum in omnes actu regnasse, & dominatum fuisse.

Quartum verò testimonium ex illo ad Hebræos 2. si verum sit, in eo applicari à Paulo illud Psal. 8. *Omnia subiecisti, &c.* ipsi Christo non de regno temporali, sed spirituali intelligendum planè est, subdit enim statim Paulus: *Nunc autem necdum videmus omnia subiecta ei*, nempè Christo, quibus verbis concedit Paulus aliqua, sed non omnia Christo subiecta esse, omnia tamẽ ei subijciẽda esse iuxta illud 1. ad Corinth. 15. *Cùm autem subiecta fuerint illi omnia, &c.* Hæc autem intelligi nequeunt de regno temporali, quia si de illo intelligerentur, aut sermo esset de subiectione, & obedientia actuali in regno illo tẽporali, & hoc pacto, neque Christo sunt modò subiecta omnia, neq; vnquã in politico & ciuili regno, & temporali subijciẽtur, imò verò neque aliquid vnquam hoc modo subiectum fuit, aut subijcietur Christo tãquam regi temporali; quia Christus neq; regnauit vnquam in aliquo regno terrestri, neq; regnaturus temporaliter vnquam est: aut sermo esset non de actuali subiectione, sed de iure, & potestate regnandi, quam more schołæ vocare possumus in actu primo, & hoc modo iam sunt illi omnia subiecta, hoc est ille in omnia ius, & potestatem habet, vt asserit nostra opinio, neque maiorem vnquam habiturus est potestatem: loquitur igitur Paulus de regno spirituali Christi, cuius potestatem Christus habet in omnes res mundi, licèt non sint ei omnia actu subiecta, cũ non omnia ei in hoc regno obediant, & ideò dixisse Paulum putandum est, *Nunc autem necdum videmus omnia subiecta ei.*

1. Ad Corinth. 15.

15 Explicatur locus ex Psal. 8.

Cæterùm si attente consideretur contextus Pauli in hoc capite, verba illa Psalmi 8. *Omnia subiecisti, &c.* non fuisse Christo applicãta à Paulo, manifestè constabit, sicut & nos in paraphrasi illius capitis explicuimus, vbi etiam notauimus, ea verba dicta esse à Dauide de homine quocunque, cui Deus in creatione illius subiecit omnia animalia, & pecora campi, & in eodem sensu vsurpari à Paulo in illo 2. capite. Verba Pauli sunt hæc: *Non enim Angelis subiecit Deus orbem terræ futurum, de quo loquimur: testatus est autem in quodam loco quis dicens* (nempè Psalmo 8.) *Quid est homo, quòd memor es eius, aut filius hominis, quoniam visitas eum? minuisti eum paulò minus ab Angelis, gloria, & honore coronasti eum, & constituisti eum super opera manuum tuarum: omnia subiecisti sub pedibus eius, in eo enim quod omnia ei subiecit, nihil dimisit non subiectum ei: nunc autem, nec dum videmus omnia subiecta ei; eum autem qui modico, quàm Angelis minoratus est, videmus Iesum propter passionem mortis gloria, & honore coronatum, vt gratia Dei pro omnibus gustaret mortem, &c.* Vt igitur ostendat Paulus, Christum fuisse à Deo præfectum toti orbi futuro, hoc est, Ecclesiæ spirituali, nullo excepto, quæ vt notaui in eo capite, dicitur sæculum futurum, quia ex futuro Christi merito virtutem accepit, & gratiam; vtitur pulchra antitheſi inter Christum, & purum hominem: nam homini in sui creatione subiecit hunc orbem terrestrem, & omnia animalia, quæ in eo erant; nunc autem post peccatum hãc plenam in omnia potestatem amisit, nec illi 16
omnia manserunt subiecta propter peccatum; Christus autem ita præfectus fuit toti Ecclesiæ, quæ est sæculum futurum, & spirituale, vt pro omnibus illius nullo excepto mortuus fuerit, vt ita merito mortis suæ sibi subiecerit omnes, quotquot sunt in sæculo futuro; quod enim aliqui asserunt, aliquomodo Christo nondũ omnia subiecta esse, post diem autem iudicij omnia fore illi subijciẽda, vt dicitur 1. ad Corinth. 15. non videtur hoc loco ad institutum Pauli pertinere; præsertim cùm ipse dicat, Christum pro omnibus gustasse mortem, ratione cuius constitutus est super omnia Ecclesiæ. Obiter etiam notandum est, ex eoquòd dicat Paulus, orbem terræ futurum subiectum fuisse, nó Angelis, sed Christo, non posse probari, Christum esse regem temporalem totius mundi, loquitur enim Paulus de regno spirituali, non de temporali, vt constat.

Præce-

Præcedens sententia non rectè ex doctrina Patrum colligitur.

CAPVT III.

17 THEOLOGI, Qui præcedẽtem sententiam amplectuntur, non solùm eam probare conten dunt autoritate Scripturæ, vt præcedenti capite vidimus, verùm etiam testimonijs Patrum, quæ in hoc capite proferemus, tametsi vt in decursu huius capitis videbimus, ex illis nihil omnino confirmari possit.

Non rectè probatur hæc sentẽtia ex Cyrillo.

Primum testimonium sit Cyrilli lib. 4. in Isaiam capit. 41. illius, vbi inquit, cum Christus secundùm quod Deus esset, natura rex vt hominem electum fuisse in regem. Verũ in eo loco Cyrillum loqui de regno spirituali, manifestum est subdit enim: *Cum ergo regnum obtinuerat, Principes nobis præfecit sanctos Apostolos, qui etiam imperarunt nobis cum iudicio,* cùm dicit, *præfecit*, intelligit eidem regno, tanquam sui Vicarios Apostolos reliquisse, atqui illi non fuerunt præfecti regno temporali, vt in eo temporaliter imperarent, sed solùm spirituali Ecclesiæ, vt eam spiritualiter gubernarent: ergo non loquitur de aliquo regno temporali Christi. Adde, quòd paulò antea dixerat idem Cyrillus Christũ regnasse in orbe terrarum, & principes cum eo, idque deduxerat ex illo Matth. 28. *Data est mihi omnis potestas in cælo, & in terra*, solũ ergo Cyrillus Christum vocat regem electũ illius regni, in quo regnauit, in nullo autem regno temporali eum regnasse, manifestum est, ergo non vocat Christum regem electũ alicuius temporalis regni, sed spiritualis, & lib. 12. in Ioannem cap. 10. sic ait Cyrillus,

18 *Christus autem Pilato respondens, regem se esse non negat, mentiri enim non poterat, sed regno Cæsaris non esse hostem ostendit, quia principatus suus mundanus non est, sed cœli, & terræ, cæterarumq; rerum omnium.* Ex sententia ergo Cyrilli Christus non respondit Pilato, se nolle regnare in mundo, cùm posset, sed regnum suum mundanum non esse cum verò inquit, ipsum esse regem cœli, & terræ, & rerũ omnium, ostendit maiestatem regni spiritualis Christi, cui omnia subiecta sunt.

Secundum testimonium sit eiusdem Cyrilli eodem libro cap. 12. vbi explicans illud Ioannis 18. *Tu dicis, quia rex ego sum*, &c. Sic loquitur, *Non negat regni sui gloriam, qui rex verus est.* Verùm ex hoc loco nihil pro hac sententia colligi potest, nam paulò infrà ostendens, qualis rex sit Christus, subiungit, *Vt testimonium perhiberet veritati, ideſt, vt falsitatem à mundo expelleret, & diaboli tyrannide destructa, veritatem, ideſt*, Deum regnare faceret: quis autem non videat, hæc de regno spirituali, non de temporali dicta esse?

Tertium testimonium sit Augustini tractatu 115. citato in præcedenti capite, explicãs enim illud Psalmi 2. *Ego autem constitutus sum rex*, &c. videtur concedere, Christum esse regem; verùm ita ipse sicut Cyrillus loquitur de regno spirituali, subdit enim, *Sed Sion illa, & mons ille nõ est de hoc mundo, quod est enim regnum eius, nisi credẽtes in eum? quibus dicitur, de mundo non estis, sicut & ego non sum de mundo, quamuis eos esse vellet in mundo, propter quod de eis dixit ad Patrem, Non rogo vt tollas eos de mundo, sed vt serues eos à malo: vnde & hic non ait, regnum meum non est in hoc mundo, sed non est de hoc mundo.* Et infrà explicans, quid sit hoc regnum Christi, ait, *Quod scilicet habet in se commixta zizania vsque ad messem, ideſt, finem mundi, quando messores, ideſt, Angeli colligent scandala de regno illius.* Quæ omnia de regno spirituali solùm intelligi possunt, vt patet. Eodem modo intelligendus est tractatu 14. in Ioannem, vbi de Christo ait, *Erat quidem rex, non talis, qualis ab hominibus fit, sed talis, vt homines reges faceret*: neque quidquã aliud loquens de eodem regno Christi docuit tractatu 51. in Ioannem, exponens illud *Osanna, benedictꝰ qui venit*, &c. ita enim scribit, *Sed quid fuit Domino regem esse Israel? quid magnum fuit regi sæculorum, regem fieri hominum? non enim rex Israel Christus ad exigendum tributum, vel exercitum ferro armandum hostes visibiliter debellando: sed rex Israel, quòd mentes regat, quòd in æternum consulat, quòd in regnum cælorum credentes, sperantes, amantesque perducat.* Addit præterea miserationis fuisse, non potestatis argumentum, hoc regnum Christum in se susciperе: quis autem, ob secro, non videat hæc omnia de regno spirituali, non de temporali intelligenda esse?

19 Ex Augustino immerito probatur.

Quartum testimonium sit Gregorij in illã homilia 8. in Euangelia, vbi de Christo inquit, *Qui non in parentum domo, sed in via nascitur, vt profecto ostenderet, quia per humanitatem suam, quam assumpserat, quasi in alieno nascebatur: alienum dico, non secundùm potestatem, sed secundum naturam: nam de potestate eius scriptum est, In propria venit*, qui verò hoc testimoniũ Gregorij ad prædictam sententiam confirmandam adducunt, ita illud expendunt, vt non tantùm Gregorius distinguere voluerit humanitatem à diuinitate, sed etiam in ipsa

20 Eam sententiam Gregor. non docuit.

humanitate ostendere, naturalem conditionem, quam ex se habet, & potestatem, quã habet ex vnione, ratione cuius dicitur in propria venisse, & ita sensus sit, Christum quidem in aliena venisse, & in alieno solo natũ fuisse secundum naturam humanam, prout ex se consideratam, in propria tamen venisse secundum eandem naturã, prout ex vnione erat deificata, & à diuinitate potestatem adepta. Hunc tamen sensum Gregorij extortum planè esse, non obscure indicant verba sequentia, explicat enim ipse, quid sit secundum naturam, & quid secundum potestatẽ his verbis: *In natura etenim sua ante tempora natus est, in nostra venit ex tempore, quia ergo*
21 *æternus permanens temporalis apparuit, alienum est vbi descendit.* Cùm igitur dixit, Christũ venisse in aliena secundum naturam, non intelligit secundum humanam ex se cõsideratã, sed secundum diuinam, ratione cuius alienum erat Verbo in mundo ex tempore nasci, & hoc sensu dixit Christum in aliena venisse secundum naturam, nempè diuinã, potestate tamen in propria, quia omnia sunt ipsius Christi ratione diuinæ potestatis, & maiestatis, cùm omnium creator, & Dominus sit, & hoc eodem modo explicuit illud, *In propria venit*, Augustinus tract. 2. in Ioannẽ, tametsi proprius sensus literæ illius sit, Christum ideò venisse in propria, quia venit in populum Iudaicum, ex quo ipse originẽ trahebat, & cui promissus erat redemptor, veluti si aliquis ciuis in suam ciuitatem veniret: ita interpretantur illum locũ Cyrillus lib. 1. in Ioannem cap. 11. & Theophylactus, quã uis hic aliam etiam amplectatur interpretationem. Hæc sunt testimonia, quibus nonnulli Recentiores probare contendunt præ dictam sententiam, quibus & nos alia addere possumus, eodem tamen modo intelligẽda, non de regno temporali, sed de spirituali solùm.

Explicatur locus Ioann. 1.

Cyrillus. Theophyl.

Primum testimonium sit Hilarij in illud Psalm. 2. *Ego autem constitutus sum rex*, vbi inquit, *Et nescio, an Christum regem etiam ambigere, sit totum*, id quod ipse probat exemplo latronis in cruce ad Christum dicentis, *Dum veneris in regnũ tuum*, & testimonio illo Magorum, *Vbi est, qui natus est rex Iudæorum?* Matthæi 2. & testimonio ipsius Christi, qui Pilato roganti ipsum, *Tu es rex Iudæorum?* respondit, *Tu dicis*, quasi concedens id, quod quæsierat. Verùm ex ijs, quæ statim subdit, manifestum est, ipsum loqui de regno, & potestate regia spirituali, inquit enim, *Hic ergo rex super Sion montem sanctum Dei constitutus est præceptum Domini annuntians, non super illũ vtiq;*
22 *terrenæ ciuitatis montem, compleratæ scilicet, & homicidæ, & patricidæ Hierusalem, sed Hierusalem eius, quæ in cœlis est*, quæ planè de regia potestate, & regno spirituali solùm intelligũtur, id quod etiam verba illa sequentia Psalmi manifestè indicãt, *Prædicans præceptum Domini*, sic enim ostendit Propheta regiã Christi potestatem adhoc esse, vt prædicet præceptum Domini, nempe in regno spirituali, & cùm Dominus Pilato respondit, *Tu dicis*, concedens nimirum se regem esse, eodem modo ostendit, potestatem suam regiam spiritualem esse; statim enim reddit rationem his verbis, *Ego in hoc natus sum, & adhoc veni in mundum, vt testimonium perhibeam veritati*, quod sanè idem est, atque illud Psalmi 2. prædicans præceptum Domini, hoc ipsum, neq; quidquam aliud docet idem Hilarius in Psalmum 131. *Illuc producam cornu Dauid*, & in Psalmum 144. in principio, vbi inquit regnũ Christi non mortale, & corruptibile, sed æternum esse, quod de spirituali intelligendum est.

Psalm. 2.

Hilarius quoque illam sentẽtiam non tradidit.

Secundum testimonium sit Nazianzeni in oratione 36. quæ est quarta de Theologia à numero 12. & sequentibus, vbi loquitur de regno Christi, semper tamen de spirituali intelligit, & nihil prorsus de corporali dicit; duplicem autem modum regnandi ei assignat, priorem quidem Christo conuenientem secundum naturam diuinam, & omnipotentiam, secundum quam tam volentium, quàm nolentium Dominus est, & huius regni non erit finis, quia semper dominabitur in cœlis, & in inferno: posteriorem verò, quo sibi subijcit obedientes, & hunc inquit finem habiturum, cum iam tandem consummatus sit numerus, de eodem solùm regno spirituali loquitur Athanasius sermone 3. contra Arrianos post duo folia, explicans illud Actorum 2. *Quia Dominum eum, & Christum fecit Deus*, & libro de Incarnatione Christi aliquã tulùm ante finem, Ambrosius lib. 3. in Lucã non longè à fine, Basilius, quem citat S. Thomas in catena in illum locum Lucæ 1. Beda in illud Luc. 1. *Dabit ei Dominus sedem Dauid*, & in illud Psalmi 5. *Intende voci meæ*, & Bernardus homilia 4. super *Missus est*.

23 Neq; Nazianzen. Athanas. Ambros. Basilius, Beda, & Bernard. hanc sentẽtiam tenuerunt.

Tertium testimonium sit Chrysostomi homilia 82. in Ioãnem, & Theophylacti in illud Ioannis 18. *Regnum meum non est de hoc mundo.* Vbi docent Christum non negasse, se regem esse mundi corporalis, sed ostendere voluisse se habere regnum cœleste, & spirituale, quod sufficientissimum est. Sed enim cùm hi Patres dicunt, Christum non negasse se regem esse mundi corporalis, planè intelligunt

Neque Chrysost.

ligunt de Christo secundum diuinitatem, eã etenim ratione id probant, quia hic mũdus prouidentia ipsius gubernatur, & regitur, ita asserunt inde confutari errorem eorum, qui negant Dei prouidentiam in hoc vniuerso corporeo; cõstat autem, hoc vniuersum nõ gubernari prouidentia Christi secundũ humanitatem, sed secundum diuinitatem: ergo prædicti Patres non loquũtur de regno Christi secundum humanitatem eodem sensu loquitur Augustinus tractatu 13. in Ioannem.

24 Quartum testimonium sit Bernardi libro 3. de consideratione ad Eugenium cap. 1. in principio, vbi ad ipsum ita scribit, *Non enim per omnem eor modum, sed sanè quadã tenus, vt mihi videtur, dispensatio tibi super illum* (scilicet orbem terrarum) *credita est, non data possessio, si pergis vsurpare hanc, contradicit tibi, qui dicit, Meus est enim orbis terræ, Et plenitudo eius, non tamen ille, de quo Propheta, & erit omnis terra possessio eius, Christus hic est, qui possessionem sibi vendicat, & iure creationis, & merito redemptionis, & dono Patris.* Verùm ex hoc loco nõ potest probari regnum Christi temporale in vniuersum orbem, ibi enim Bernardus nõ contendit persuadere Eugenio, ipsum non esse Dominum temporalem totius orbis, sed Christum tribus illis modis ab eo enumeratis, de hoc enim non tractat eo loco, sed cõtendit persuadere illi, ipsum non esse absolutum dominum in spiritualibus totius orbis, sed dispensatorem secundum quandam mẽsuram, nam plenam possessionem, & dominium inquit ad Christum pertinere: nec verò loquitur de dominio regni temporalis, sed totius orbis in vniuersum, vt complectitur tam temporale, quàm spirituale respectu Christi, ita tamen vt humanitati eius non expresse tribuat tẽporale. Porrò autem ipsum loqui de spirituali regno, patet ex sequentibus, subiungit enim statim, *Possessionem, & dominium cede huic, curam illius habe, pars tua hæc vltra ne extendas manum.* Certum autem est Pontificem summum non habere curam gubernationis temporalis totius vniuersi, imò neque regnorum fidelium, & Christianorũ, sed tantùm spiritualis. Præterea quia Bernardus concedit Christo dominium, & possessionem totius orbis terrarum, perspicuum autem est, ipsum Christum nunquam habuisse, neque nunc habere gubernationem regnorum temporalem, sed spiritualem, ideò enim ipse dixit Ioannis 18. *Regnum meum nõ est de hoc mundo*, eoquòd nunquam temporaliter regnauit in hoc mundo, neque regnaturus esset.

25

Quintum testimonium est Damasceni lib. 4. de fide cap. 15. vbi post medium inquit, *Sanè propriè, ac verè Dei genitrix est, & Domina* (nempe Beata Virgo) *Atque omnium rerum conditarum hera, vt quæ simul, & ancilla, & mater summi illius opificis extiterit.* Respondeo tamen, hoc testimonium desumptum fuisse ex Athanasio in sermone in Euangelium de sanctissima Deipara, non longe à fine. Quare cùm Athanasius paulò superius solùm loquatur de regno Christi spirituali, & ipsum regem Christianorum appellet, eodem modo & Damascenus intelligendus est, neque enim latius de regno Deiparæ, quàm de regno ipsius Christi prædicti Patres loquuntur: ideò autem Damascenus Beatam Virginem vocauit Dominam, & heram omnium rerum conditarum, quia licèt de spirituali regno loquatur, omnia creata sub tali regno continentur, cum omnia ad finem illius deseruiant. Neq; Damascen.

Postremum testimonium sit Nicetæ in oratione 42. Nazianzeni, quæ est secunda in Pascha, vbi explicãs illud, *Proinde agnus*, &c. ostendens que, quare dictus sit Christus agnus masculus, inquit in hæc verba, *Mas etenim fœmina perfectior, & principatu dignior, sic nimirum Christus quoque naturæ rex est, vt mas fœminæ, ac proinde totius naturæ humanæ, quasi nubilis cuidam puellæ, solus sponsus est, qui animis nostris cognitionis diuinæ semina inserit.* Verùm quis non videat, Nicetam solùm loqui de regno spirituali Christi, nam sicut ipsum vocat regem, vocat etiam sponsum totius naturę, sponsus autem spirituali modo solùm est, ergo & de rege hoc eodem modo loquitur. 26 Nec Nicetas.

Ex his omnibus perspicuè constat, testimonijs Patrum hanc nostram sententiam cõfirmari, quæ asserit, Christum secundum humanitatem non modò regem regni spiritualis, sed etiam temporalem esse totius orbis, hoc est, quod attinet ad ius politicæ, & temporalis gubernationis. Verùm ne aliquis cõtra putet, hæc omnia Patrum testimonia nostræ sententiæ aduersari, eoquòd aut omnia, aut pleraque eorum videntur ita Christo tribuere regnum spirituale in totum orbem, vt temporale, & politicum negent, obseruandum est, Patres in his locis, & alibi nõ loqui de iure ipso ad regnum, de quo nos prædictam sententiam intelligimus, sed de actu ipso regnandi, & ita cum illi denegent Christo regnum temporale, & politicũ, non ius regnandi, sed ipsam gubernationem (vt dicunt) actualem denegant, & hoc modo ipse Christus intellexit illud Ioannis 18. *Regnum* Ioan. 18.

num meum non eſt de hoc mundo, & ſimiliter nos interpretari poſſumus illud 2. ad Corinth. 5. *Et ſi nouimus Chriſtum ſecundùm carnem, ſed iam nunc nõ nouimus*, nempe regem temporalem, quod eſt cognoſcere Chriſtum ſecundùm carnẽ, vt fuſius explicabimus infrà, in quem etiam ſenſum dixiſſe diſcipulos Luc. 24. *Nos autem ſperabamus, quòd redempturus eßet Iſrael*, etiam oſtendemus.

2. Ad Corint. 5.

Eodem modo intelligendus eſt Damaſcenus in oratione 2. de natiuitate Virginis longe ab initio, cùm inquit, *Vt autem rex, ac pacis princeps, & dux Iſrael, non partis in oculorum ſenſum cadentis ratione, in Dauidis patris ſui ſolio ſedere oſtenditur, verùm ſpiritualiter in domo Iacob in æternum regnaſſe, ac regni nunquam finem accepiſſe*, cùm dicit *Non partis in oculorum ſenſum cadentis ratione*, non negat Chriſto ſecundùm humanitatem dignitatem regis, ſed inquit, regnum illi conuenire non viſibile aliquo modo, ſed ſpirituale accepiſſe, ſicut de dignitate ſacerdotis etiam docuit, vt vidimus diſputatione præcedenti & quanuis ibi neget Chriſto ſacerdotis dignitatem ex viſibili aliqua, & externa vnctione prouenientem, hîc tamen non negat ei dignitatem regni ex viſibili aliquo ſigno prouenientem, quanuis & eam hoc modo negare poſſet, ſed ſolùm actum ipſum regnandi in ſede Dauid viſibili modo, & ſolùm concedit ipſum ſpiritualiter regnaſſe. Quarè quòd in Græco dicitur ὁ κατὰ τὸ ὁρατὸν, quodque tranſtulit Billius *Non partis in oculorum ſenſum cadentis ratione*, multò melius trãsferretur ad literam, *Non ſecundum id, quòd viſibile eſt*; ad ſenſum verò *Non viſibili modo*, quemadmodum ſimilia quædam verba Damaſceni in illa oratione in translatione Billij eodem modo emendauimus præcedenti diſputatione.

Præcedens ſententia ſola ratione confirmatur.

CAPVT IIII.

28 Aliquorum ratione pro eadem ſententia.

RELIQVVM Eſt, vt prædictam ſententiam ſola ratione firmemus, quando neque ex Scriptura, neque ex Patribus eam confirmare rectè poſſumus, vt ex dictis in duobus capitibus præcedentibus perſpicue patet, in eius verò confirmationem hæc ratio à quibuſdam adduci ſolet, quæ mihi omnino non probatur: quia Melchiſedech in eo quòd præ alijs ſacerdotibus peculiare habuit, nempe vt ſimul eſſet rex, & ſacerdos, figuram geſſit ſaluatoris noſtri, vt diſputatione præcedenti vidimus: ſi autem Chriſtus tantùm eſſet rex ſpiritualis regni, in Melchiſedech non fuiſſet recte expreſſa figura illius, quia in Melchiſedech diſtinctæ fuerunt hæ duæ dignitates, nempe ſacerdotis, & regis, in Chriſto autem non diſtinguerentur, & ita nihil in eo eſſet peculiare, ſi dignitas regis ſolùm eſſet ſpiritualis, ſiquidem eadem omnino eſſet dignitas regis, & ſacerdotis, nihil enim aliud videtur eſſe dignitas regis in regno ſpirituali, quàm dignitas ſacerdotis: aut oſtendant nobis, in quo diſtinguantur.

29 Refellitur

Hæc tamen ratio infirma eſt nam Paulus ad Hebræos. 7. in eo applicat figuram regiæ dignitatis, quæ fuit in Melchiſedech ad Chriſtum, quòd Melchiſedech erat rex Salem, hoc eſt rex pacis, & quòd nomen eius idem ſignificabat, quod rex iuſtitiæ: ea igitur ratione fuit figura Chriſti, quòd Chriſtus etiam erat futurus rex pacis, & iuſtitiæ, quæ nimirum ſunt regni ſpiritualis, nihilominus Paulus in Chriſto diſtinguit ſacerdotalem dignitatem à regia, ergo licèt ſolùm eſſet Chriſtus rex ſpiritualis regni, nihilominus Melchiſedech rectè fuiſſet figura illius; has verò duas dignitates diſtinguit Auguſtinus in Chriſto libro. 83. quæſtionum q. 61. parum à principio, non quidem re, ſed ſola ratione ex diuerſis muneribus, & officijs, cũ tamen vtraque prouenìat ex eadem vnctione ratione vnionis, vt paulo poſt explicabitur, verba Auguſtini ſunt. *Nã & rex noſter eſt Ieſus Chriſtus, qui nobis, & pugnandi, & vincendi præbuit exemplum, in carne noſtra mortali peccata noſtra ſuſcipiens, tentationibus inimici, neque illecebroſis, neque terribilibus cedens, poſtremò exuens ſe carne, principatus, & poteſtates expolians, fiducialiter, & triumphans eas in ſemetipſo*, & paulò inferius, *eodem ipſo duce in Hieruſalem cœleſtem, tanquàm in terrã promiſſionis introduci nos poſſe præſumimus, & in æternum ibi regnante ipſo, & cuſtodiente ſeruari*. His verbis oſtendit, regiam Chriſti dignitatem, eiſque explicauit id quod Paulus illis duobus nominibus, *Rex Salem*, hoc eſt *rex pacis*, & Melchiſedech, hoc eſt *Rex iuſtitiæ*, figuratum eſſe dixit, quia Chriſtus eſt rex pacis, & iuſtitiæ ſpiritualis, vt explicuit Auguſtinus, paulo verò poſt ſacerdotalem dignitatem ita explicat, *ipſe eſt etiam ſacerdos noſter in æternum ſecundùm ordinem Melchiſedech, qui ſe ipſum obtulit in holocauſtum, & eius ſacrificij ſimilitudinẽ celebrandam in ſuæ paſſionis memoriam commendauit*, quo pacto explicauerat etiam hanc ſacerdotis dignitatem Paulus ad Hebræos. 9.

Auguſt.

30 Ad Hebr. 9.

eſt

est igitur in Christi humanitate ratione vnionis, & dignitas sacerdotis, vt Deo offerat sacrificium pro nobis, & dignitas regis spiritualis, vt saluare nos possit, & efficere, vt cũ ipso in cœlis regnemus, quanuis vtraq; dignitas humanitati conueniat ratione Deificationis, rectè ergo in Christo vtraque dignitas distingui posset, etiã si diceremus Christum solùm esse regem spiritualis regni, non autem temporalis. His etiam ego adderem pro dignitate regis spiritualis, quòd Christus leges tulerit, & sacramenta in Ecclesia sua instituerit, quòd iudicaturus sit orbem terræ in æquitate, & bonis præmia, & malis supplicia assignaturus, quod ei digne curuetur omne genu, quare non video necessariũ esse recurrere ad regiam dignitatem regni temporalis, vt in Christo, & dignitatem regis, & sacerdotis, sicut in Melchisedech assignemus, nihilominùs cùm nostra sententia sit, Christum verè habuisse ius regni temporalis, & politici in omnes reges terræ, alia via id demonstrare oportet.

31 Vera ratio.

Vnica igitur mihi videtur esse ratio non parum efficax, desumpta ex dignitate, quàm natura humana ex vnione, & Deificatione ipsa adepta est, nam si rectè consideremus, quid sit dignitas, & potestas regis, seu principis supremi in aliquo regno, aut republica, planè comperiemus humanitati Christi eam verè conuenire, hoc ipso quòd Verbo vnita, & Deitate ipsa vncta, & sanctificata est absque vlla alia electione, concessione, aut iure successionis; præmittendum autem est, hîc non esse controuersiam de humanitate Christi, quatenus nutu diuinæ voluntatis gubernatur, sed quatenus in se ipsa ratione vnionis Deificationem cõsecuta digna effecta est, quæ nutu humanæ suæ voluntatis imperet vt rex; est autem dignitas, & potestas regis in rempublicam ius, & potestas imperandi, in ijs, quæ ad politicam gubernationem eius spectant, leges ferẽdi, & in omni controuersia sententiam pronuntiandi, vt dirimatur; humanitas autem Christi ipsa Deificatione ita digna reddebatur, vt si vellet toti vniuerso, & omnibus regibus constitutis imperare, leges ferre, controuersias eorum per sententiam dirimere, omnes tam reges, quàm alij de populo, qui nossent ipsam esse Verbo vnitam, & ratione vnionis deificatam, hoc ipso deberent ei obedire, non solùm quatenus nutu diuinæ voluntatis directa imperaret, & leges ferret; sic enim & Prophetis ex diuina voluntate missis omnes obedire debebant, & tamen illi reges non erant, sed etiam quatenus ex propria voluntate imperaret, & leges ferret, eo quòd ex vnione summam illam dignitatem esset consecuta, nam sicut ipsa vnione ad tantam dignitatem euecta est Christi humanitas, vt non manserit serua etiam Dei, sicut disputatione 29. diximus, tum etiam summo honore digna effecta est, vt à regibus, & ab omnibus principibus, etiam si eius mẽrito redempti non essent, adoraretur, ita etiam digna effecta est, cui in omnibus parere, & auscultare omnes debeant, & quemadmodum Christus secundum humanitatem, secluso etiam titulo redemptionis, non erat subditus principibus sæcularibus, vt eis tributa solueret, sicut suprà probauimus, ita etiam contrà omnes ei subditi erant.

Quid sit dignitas regia.

32

Porrò autem ideò Prophetas non habuisse ius regis in republicã, licèt ex voluntate Dei missi essent, ex eo colligitur, quia neque eam potestatem permanentem habuerunt, regis autem potestas permanens est, tùm etiam quia illi non acceperunt potestatem in rempublicam, nisi quod attinet ad spiritualem gubernationem illius.

33 Christus nunquam vsus est regia dignitate.

Cæterum Christum nunquam fuisse vsum hac regia potestate in ciuili, & politicà gubernatione regnorum, & ideò dixisse Ioannis capit. 18. *Regnum meum non est de hoc mundo*, constat, quia Lucæ 12. cùm quidam ad eum dixisset, *Magister dic fratri meo, vt diuidat mecum hæreditatem*, respondit, *Homo, quis me constituit iudicem, aut diuisorem inter vos?* indignum enim putabat in his rebus temporalibus, & controuersijs dirimendis occupari, & Ioannis 6. cùm vellet turba ipsum in Regem eligere, fugit in montem, & ab ea se abscondit.

Ioan. 18. *Lucæ.* 12. *Ioan.* 6.

Prætereà nullus sanè ostendere poterit, vel minimam actionem Regis, qua Christus functus fuerit in hoc mundo: quod enim ait Durandus loco citato, tunc Regis potestate Christum fuisse vsum, quando, vt dicitur Ioannis secundo, fecit flagellum de funiculis, & eiecit ementes, & vendentes de templo, nullius momenti est, id enim Christus fecit, non vere regis, sed redemptoris, prophetæ, & Doctoris, qui eorum crimina reprehendebat. Quod verò arefecit ficum, cui maledixit, Matthæi 21. & Marci 11. & dæmones misit in porcos, Matthæi 8. si aliquid probat, est, Christum habuisse dominium illarum, & omnium rerum huius vniuersi, non autem solùm ius Regis, hæc enim duo diuersa esse, capite sexto ostendemus, vbi etiam probabimus, necessarium non esse ad regiam dignitatem dominium habere rerũ totius Regni, & ita Christum verè habuisse

ius

ius regni sine dominio omnium rerũ illius, neque ficus illius, neque porcorum, in quos misit dæmones.

34 Ex hac doctrina colligitur primùm, deceptum fuisse Almainum loco citato, cùm hanc regiam potestatem solùm concesit Christo ex priuilegio Deitatis, siquidem vt probatum est, eam habuit ex virtute ipsius vnionis, & sanè nisi ex vnione illam esset consecutus, nullum esset firmum fundamentum, quo nixi diceremus, hanc regiam dignitatem humanitati Christi fuisse concessam. Præterea frustrà diceremus, hanc dignitatem, & potestatem, qua nunquam Christum erat vsurus, ei fuisse ex priuilegio concessam, nam quemadmodum disputatione præcedenti diximus, sacerdotium Christi si fuisset ex electione, tandiu solùm mansurum, quandiu futurus erat aliquis vsus illius, ita & de dignitate regia dicendum est.

Christus dignitatẽ regiã nunquam â se abdicauit.

Deinde sequitur, falso dixisse Bartholomæum Medinam suprà à nobis citatũ, Christum à se abdicasse hanc regiam dignitatẽ, & potestatem, cùm enim illa Christo conueniret suapte natura, nempè ratione vnionis, sicut etiam sacerdotium, impossibile sanè fuit eam à se abdicare, nisi dissoluta vnione. Quocirca sicut dixit Aristoteles libro primo politicorum capite octauo, quosdam

35 esse homines natura seruos, hoc est, ex sua natiuitate aptos ad seruiendum, & nullo modo idoneos ad imperandum, eadem ratione de Christo dicere debemus suaptè natura, hoc est ipsa vnione, & non aliqua electione, aut vnctione externa, dignum esse, cui omnes tanquam regi, & principi obediant.

Postremò sequitur perperam Victoriam, & alios Doctores volentes Christo denegare munus, & officium regnandi, hanc etiã dignitatem, & ius regis ei denegasse cùm tamen sint omnino diuersa, vt suprà ostendimus, melius igitur nos diximus, Christum quidem habuisse dignitatem, & ius regis, actu tamen nunquam in hoc mundo regnasse.

Diluuntur rationes tertiæ sententiæ.

CAPVT V.

36 SVPERSVNT Solùm fundamenta, & rationes tertiæ sententiæ, quæ in hoc capite breuiter diluendæ sunt. Ad duo verò testimonia respondet eodem modo, nimirum ex illis solùm colligi, Christum noluisse in aliquo regno huius mundi regnare, quanuis illi conueniret ius Regis, & Imperatoris, vt explicatum est, & ideò dixisse Ioannis. 18. *Regnum meum non est de hoc mundo*, quia in hoc mundo non regnauit, vt suprà explicuimus, atque etiam sequitur, Christum nõ eripuisse regna mortalia hominibus, sed eos reliquisse, & permisisse regnare, neque illis vllam legem circa gubernationem politicã, & temporalem imposuisse, sicut re vera poterat. Ad primam verò rationem respondeo, Christum non fuisse regem vniuersi orbis ex concessione Dei, aut ex electione populi, aut iure hæreditario, sed titulo vnionis, vt præcedenti capite explicauimus. Quo circa Franciscus Victoria non rectè enumerauit titulos omnes, quibus ius regni Christo conuenire potuit. Ad secũdam rationem dico, si Christus esset rex tẽporalis, electione, aut concessione, fore vt frustra talem titulum regni haberet, si nunquam ea facultate esset vsurus, tamen sicut non esset frustrà ius regni, si illi iure hæreditario conueniret, etiam si ipse ea potestate propria voluntate nollet vti, quia tunc quasi ex genere sibi cõueniret ius regni, voluntate autem eo nollet vti, ità etiam & multò maiori ratione non fuit frustrà ius regni, quod ei conueniebat ratione vnionis hypostaticæ, etiam si voluntate propria noluerit tali potestate vti; nam ex tali vnione non poterat in humatitatem Christi ius regni non deriuari: decebat autem, & instituto ipsius Christi maxime conueniebat, tali potestate non vti, & ideo nihil in eo fustra fuit. Ad tertiam rationem respondeo, quanuis Christus sit rex vniuersi orbis, tamen Pontifici summo Vicario suo non reliquisse potestatem regni temporalis, quam vocant directam, hoc est, vt esset rex temporalis totius orbis, sed spiritualem potestatem in Ecclesiam, ratione cuius habet etiam potestatem (vt dicunt) indirecte in omnia temporalia, nempe pro bono spirituali totius Ecclesiæ conseruando, vt fusius suo loco dicetur: neque enim opus fuit, vt Vicario suo omnes dignitates suas communicaret. Ad quartam rationem iam suprà responsum est, in explicatione secundi testimonij, nam cùm Christus actu non regnauerit in vniuerso temporaliter, etiam si illi re vera conueniret potestas regni, hoc ipso permisit alios omnes regnare, & iure regni temporalis, quod hominibus aliàs conueniebat, vel iure hæreditario, vel electione, aut bello neminem spoliauit. Ad quintam rationem

Ad primã rationẽ respõtio.

Ad secundam. 37

Ad tertiã.

Ad quartam.

38 Ad quintam.

rationem respondeo, ex eoquòd Christus habeat ius regni temporalis, non sequi omnes reges esse Vicarios ipsius ab eo relictos in regno temporali, nam spiritualis potestatis manifestum est nihil eis fuisse relictum, ideò autem reges temporales non successerunt Christo in regia potestate, tanquam Vicarij ipsius, quia cum Christus noluerit vti potestate regni, quàm iure vnionis habuit, reliquit respublicas, & regna in sua libertate, vt eligerent, quem vellent in regem, a quo temporaliter, & politice gubernarentur, & cuius potestas in successores hæreditario iure deriuaretur: tum etiam liberam reliquit, & expeditam potestatem, quam iure naturali vnusquisque rex habet, vt iniurias, quas ab alio regno pateretur, vindicaret, & ita ius regnandi in illud per iustũ bellum sibi vendicare posset proprio rege illius in seruitutem redacto.

Christum non habuisse ius dominij in singulas res vniuersi.

CAPVT VI.

39 QVANVIS Christus titulo solius vnionis plenum ius regni, & imperij secundum humanitatem in omnia regna mundi habeat, tamen ex hoc non licet colligere, in singulas res mundi ius dominij secundum eandem humanitatem habere, aut vnquam habuisse, tametsi in hoc scholastici Recentiores varie sentiant. Nam ex ijs, quos suprà allegauimus, huius difficultatis nullus mentionem fecit, præter Nauarrum, qui in ea tertia notatione numero 64. obiter docuit, Christo non tantùm conuenire ius regni, & imperij in vniuersum orbem terræ, sed etiam in singulas res illius verum ius dominij secundum humanitatem habuisse, in qua quidem opinione libenter conquiescunt Recentiores aliqui huius temporis, probari autem potest, quia Christus potestatem habebat vtendi rebus omnibus pro voluntate sua, vti enim poterat omnibus, sicut etiam quibusdam, quæ sub aliorum dominio erant, vsus est ad miracula patranda, & hac ratione dæmones, quos eiecerat ab homine, misit in gregem porcorum, quẽ statim præcipitem dederunt in mare, Matthæi 8. & Marci 5. quod quidẽ facere non posset, nisi ipse etiam dominium altioris ordinis in porcos haberet, alioquin & furti, aut damni illati contra iustitiam reus esset: Nauarrus autem non explicat, quale fuerit huiusmodi dominium, Recentiores verò inquiunt, dominium illud non fuisse humanum, quale est illud, quod quisque hominũ in res suas habet, neque omnino diuinum, quale conuenit Deo iure creationis, sed esse medium quoddam genus dominij, inferius quidẽ diuino, & excellentius humano, quod quidem humanitati Christi fuerit communicatum ratione ipsius vnionis hypostaticæ. 40

Prima sententia Nauarri.

Ego verò existimo, Christum secundum humanitatem non habuisse dominiũ in res singulas huius mundi, quamuis in omnes habuerit ius regis, & imperatoris, vt hactenus dictum est. Quam quidem sententiam mihi persuadeo primùm, quòd nullus hactenus Theologorum hoc dominium Christo concesserit, præter vnum Nauarrum, & vnum, aut alterum ex Recẽtioribus. Secundò, quia Ioannes XXII. in Extrauagante, *Inter nonnullos*, & in Extrauagante, *Quia quorundam*, de religiosis domibus definit, Christum interdum habuisse dominium, & proprietatem aliquarum rerum: supponit igitur, non habuisse dominium omnium rerum ratione vnionis: nam si ratione illius aliquod illi conueniret, semper, & in omnes res illud haberet. 41

Christ. nõ habuit dominium in singulas res vniuersi secũdũ humanitatem.

Ioã. XXII

Verùm respondent Theologi, qui oppositam sententiam sequuntur, Ioãnem XXII. locutum fuisse de dominio, quod more humano adquiritur, aut contractu, & traditione rei, aut aliquo genere apprehensionis, & de hoc verum esse, Christum non habuisse semper omnium rerum dominium, sed aliquarum dumtaxat, & aliquando: si verò sermo sit de illo genere dominij medio inter illud, quod Deus habet iure creationis, & infimum, quod cõmuniter omnibus conuenit, omniũ rerum dominiũ Christũ semper habuisse, nihilq; contra docuisse Ioannẽ XXII. Hoc tamen responsum nullius esse momenti, inferiùs ostendemus: probabimus enim, medium illud genus dominij esse sine fundamento confictum.

Aliquorum respõsio.

Reijcitur.

Tertiò igitur prædicta sententia probatur ex lege *Vt certò. §. Si duobus. ff. Commodati, & contrà*, vbi dicitur, non posse esse duos dominos eiusdem rei, aut partis illius in solidum, quia non potest in vtriusque vtilitatem æquè referri: ex quo fit, vt dominium vnius dominium alterius circa eandem rem impediat, sicut suprà disputatione octaua, capite quarto notauimus, tametsi dominium pro indi- 42

indiuiſo circa eandem rem duorum eſſe poſſit, ſic enim vnusquiſque partem tantùm habet dominij in re illa ſecundum æſtimationem : cùm igitur alij homines verum habeant dominium rerum, ſequitur, Chriſtum ſecundum humanitatem dominium etiam in eaſdem res habere non potuiſſe, alioquin, & duo eſſent domini in ſolidum eiuſdem rei, nempe Chriſtus, & alius homo. Cæterùm Theologi, qui oppoſitam ſequuntur ſententiam, recurrunt ad prædictam diſtinctionem dominij, quam proximè referebamus, & inquiunt, ſi ſermo ſit de dominio, quod more humano adquiritur, impoſsibile eſſe, eandem rem ſub dominio duorum inſolidum eſſe: at verò ſi etiam loquamur de illo genere dominij altioris generis, quod ipſi dicunt conuenire Chriſto ratione vnionis, non eſſe impoſsibile eandem rem ſub dominio duorum in ſolidum eſſe, ita vt ſit ſub dominio humanitatis Chriſti iure vnionis altiori quadam ratione, & ſub dominio alterius hominis more humano, quemadmodùm etiam quæcunque alia res mundi iure creationis eſt ſub dominio Dei, quod altioris etiã ordinis eſt, & multæ res vniuerſi ſimul ſunt ſub dominio, quod more humano hominibus conuenit.

43 Duplex tantù eſt genus dominij.

Verùm quanuis negare non poſsimus, eſſe duplex rerum dominium, alterum quod Deo iure creationis conuenit, & ratione cuius poteſt Deus ſine iniuria creati domini, & poſſeſſoris quamcunque rem deſtruere, & alteri tradere, vt ſæpe factum eſt, quod quidem vocare poſſumus dominium excellentiæ: alterum verò humanum, quod hominibus ex varijs titulis conuenire ſolet ; tamen medium illud dominium, quod prædicti Theologi tribuunt humanitati Chriſti, omnino confictum eſt, & abſque fundamento excogitatum, vt ſtatim patebit; omne enim dominium rerum, aut eſt dominium excellentiæ, aut eſt vtilitatis, aliud enim excogitari nequit, necdum explicari, atqui humanitati Chriſti nullum aliud dominium, quã vtilitatis conuenire poteſt: hoc autem modo non poteſt quæcunque res ſub dominio illius eſſe, cùm plurimæ illarum ſub dominio aliorum hominum ſint, & eadem res ſub dominio duorum in ſolidum hoc modo eſſe non poſsit, vt diximus, ergo Chriſtus non habuit dominium omnium rerum. Hæc ſane forma argumentandi iuxta regulas Logicæ optima eſt, ac proinde ſi ea, quæ in hac ratione aſſumuntur, ſigillatim probantur, efficaciter noſtram ſententiam confirmabit, illa verò facile probabimus.

Primum quidem omne dominium ſufficienter diuidi eo modo in dominium excellentiæ, & vtilitatis, ex eo colligitur, quia omne dominium rei creatę, aut eſt penes ipſum creatorem, aut penes alteram creaturam; ſi ſit penes ipſum creatorem, non eſt talis naturæ, vt ad vtilitatem vllã ordinem habeat; Deus enim nullam ex rebus creatis vtilitatem, aut commoditatem capere poteſt, ſed eatenus ſolùm dicitur dominus earum, quatenùs eas producit, & cõſeruat; ex hoc enim prouenit, vt tanquàm autor earum poſsit, quamcunque rem creatam deſtruere, licèt ſit ſub dominio alterius creaturæ, & poſsit ab ea illam auferre, & alteri tribuere; qui enim poteſt eam diſtruere, eadem ratione poterit eam ab vno auferre, & alteri tradere: perinde enim eſt habenti amittere eam per deſtructionem eius, aut per translationem dominij in alterum, cumque nulli alteri conuenire poſsit ius creationis, & conſeruationis rerum, præterquàm Deo, neque in ipſam humanitatem aſſumptam hæc excellentia, & potentia deriuari potuerit, vt oſtendimus ſupra diſputatione 57. cap. ſecundo, conficitur planè hoc genus dominij, quod vocamus dominium excellentiæ, non potuiſſe humanitati Chriſti ratione vnionis communicari. 44 Probatur primo.

Si verò dominium rei ſit penes creaturam, vt penes hominem, non eſt dominium excellentiæ, ſed vtilitatis, nempe talis naturæ, vt res quæ dicitur eſſe ſub dominio alicuius, aliquo modo referatur in vtilitatem illius, aliud autem dominiũ neſcio qua ratione excogitari poſsit: & quanuis interdum contingat, penes aliquem eſſe dominium alicuius rei, ſine vſufructu illius, nihilominus dominium illud non eſt ſine vtilitate ipſius domini, vt manifeſtum eſt: nam ad dominium interdum pertinet ius aliquod penſionis, aut ſeruitij, & obſequij, vel aliquid ſimile, vt inductione conſtat, & hoc genus dominij eſt proprium hominum: conſtat igitur id quod in maiori propoſitione aſſumitur, duo tantum genera eſſe dominij. 45

Secundo probatur.

Deinde humanitati Chriſti non poſſe conuenire dominium illud excellẽtiæ, quod diſtinximus à dominio vtilitatis, iam ſuprà monſtratum eſt, quo fit, vt ſi aliquid Chriſtus vnquam habuit dominium, illud fuerit dominium vtilitatis. Porrò autem hoc genere dominij non poſſe eandem rem in ſolidum eſſe duorum, quod etiam in noſtra ratione aſſumpſimus, manifeſtum eſt, exijs quę diximus ſuprà diſputatione illa 8. cap. 4. recte

rectè igitur intulimus, Christum secundum humanitatem non habuisse dominium rerum omnium, quia plurimæ res huius mundi erant sub dominio aliorum hominum: quomodò autem simul eadē res possit esse sub dominio supremo Dei, & sub dominio hominum, non autem sub dominio duorum in solidum, notauimus suprà disputatione illa octaua capitè quinto: cùm enim dominium excellentiæ, quod Deo tribuimus, in eo solùm
46 sit, vt Deus pro voluntate sua conseruet res omnes, dominium autem hominum sit vtilitatis, & simul eadem res possit pendere à Deo pro voluntate ipsius, & nihilominus Deo permittente, nec destruente rem illam, possit homo vti re illa, prout libuerit, nihil sanè obesse potest, quominus eadē res simul sit sub dominio Dei, & creaturæ. Verùm cùm omne dominium creaturæ in res creatas sit dominium vtilitatis, & non possint duo in solidum eadem re vti, prout libuerit, fieri nequit, vt eadem res sit sub dominio duorum hominum in solidum, ac proinde fit, vt Christus non habuerit dominiū omnium rerum huius vniuersi.

Neque verò idem est, esse regem vniuersi, seu ius imperij in omnes Reges & regna habere, vt superiùs concessimus de Christo, & dominum esse omnium rerum, nam ius regis non tribuit dominium ipsi regi in res omnes, neque enim rex est dominus domus, aut fundi, quem Petrus habet, alioquin aut duo essent domini in solidū dominio vtili, quod falsum est, aut Petrus non esset verè dominus illius, sed tantùm vsufructuarius concessione regis, & sic de quocunque alio habente domum, aut fundum, aut quamlibet aliam
47 rem. Est igitur ius regis, & imperatoris in regnum ciuile, & politicam gubernationem, iurisdictio, seu facultas suprema ius dicendi in omni controuersia ciuili, ferendi leges, & verbo etiam præcipiendi, cui cæteri pārere debeant: hæc autem rectè potest ad aliquem pertinere, sine dominio earum rerum, aut personarum, in quas habet prædictam facultatem, & iurisdictionem. Quocirca rectè tribuimus Christo supremā dignitatē regis, & imperatoris, ob rationes superiùs allatas, & denegamus dominium in res singulas huius vniuersi.

Discrimē inter ius regis, & ius dominij.

Ratio verò, qua aduersarij probabāt, Christum habuisse dominium rerum omnium, nullius momenti est, ideò enim res illas pro voluntate sua perdidit, non quia secundum humanitatem dominus illarum esset, sed quia nota illi erat diuina voluntas, iuxta quam tunc patrandum erat miraculum illud in confirmationem Euangelicæ prædicationis, id quod quilibet alius propheta ex concessione Dei eodem modo facere poterat in testimonium suæ legationis, non quia esset dominus earum rerum, sed quia ex concessione supremi, & vniuersalis domini, nempe Dei, facultatem accipere poterat destruendi illas sine consensu proprij domini.

QUÆSTIO XXIII.

De Adoptione Christi.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrùm Deo conueniat filios adoptare?

CONCLVSIO Est, *Deus, quatenus ex sua bonitate admittit homines ad beatitudinis suæ hæreditatem, dicitur eos adoptare.*

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrum adoptare conueniat toti Trinitati.

Notatio circa doctrinam Articuli.

CONCLVSIO Est, *Adoptare homines in filios Dei, cōuenit toti Trinitati*, hoc est, op' est totius Trinitatis, sicut quodcunque aliud opus extra Deum: verùm cùm opera extra Deum, quę re vera communia sunt toti Trinitati, appropriari soleant vni, aut alteri personæ, ob peculiarem aliquam rationem, Durādus in tertio distinctione decima, quæstione secunda, numero septimo, eam appropriat figilllatim tribus personis, ob varias rationes: legatur etiam Bonauentura articulo secundo, quæstione secunda.

ARTICVLVS TERTIVS.

Vtrum adoptari, sit proprium rationalis creaturæ.

Notatio circa Articulum.

CONCLVSIO Est, *Adoptari à Deo conuenit soli creaturæ rationali, non tamen omni, sed solùm habenti charitatem*: dicit autem, soli habenti charitatē hoc cōuenire, 48

quia quāmuis creatura rationalis, āntequam habeat charitatem, apta sit, vt adoptetur, nē pe communicata deinde ei charitate, tamen actu adoptari non conuēnit alicui, nisi per ipsam charitatem: ratio verō, ob quam proprium sit creaturæ rationalis adoptari, est, quia licēt filius adoptatus non sit naturalis ipsius adoptantis, requiritur tamen similitudo aliqua inter adoptantem, & adoptatum: cùmque creatura rationalis dicatur facta ad similitudinem Dei, ratione cuius particeps esse potest beatitudinis illius, proprium illius est, vt à Deo adoptari possit: quare non solùm homines, sed etiam Angeli adoptari possunt: ideò data opera dixit sanctus Thomas, proprium esse creaturæ rationalis adoptari, non autem dixit hominis, vt Angelos etiam comprehenderet: & quamuis Bonauent. in 3. distinctione decima in dubio secundo, circa textum dicat, ad plenam, & perfectam rationem adoptionis necessarium esse, vt ille, qui à Deo adoptatur, sit extraneus à Deo, non solùm secundum naturam, sed etiam secundum statum culpæ: tamen multò probabilius est oppositum, nempe plenam, & perfectam adoptionem filiorum Dei esse posse, etiam si in adoptato non præcesserit status culpæ, id quod expresè notauit Alexander tertia parte, quæstione decima, membro sexto, articulo quinto: quare negari non potest, & Angelos, & primum hominem verè, & perfectè fuisse à Deo adoptatos, etiam si in illis nulla præcesserit culpa, eoquòd vt quis in filium Dei adoptetur, satis est, ex se esse non filium, & hac ratione esse extraneū, nempe ab hæreditate ipsius Dei. Neque verò necessarium est, vt docet Magister in ter-
49 tio, distinctione decima, cap. penult. & vltimo, vt adoptatus prius tēpore fuerit non filius, & extraneus, satis enim videtur, vt ex se extraneus sit, & non coniunctus naturaliter, sed per solum affectum, in hoc enim tota ratio adoptionis consistit, vt adoptatus adoptanti non naturaliter, sed affectu coniūgatur, vt sequenti disputatione videbimus: quare licēt primus parens, & Angeli fuerint simul tempore creati, & iustificati, nihilominus verè fuere adoptati à Deo.

ARTICVLVS QVARTVS.

Vtrùm Christus in quantum homo sit filius adoptiuus?

Notatio circa Articulum.

CONCLVSIO Est, *Christus non est Filius Dei adoptiuus*, cùm sanctus Thomas in titulo articuli quærat, an Christus sit Filius Dei adoptiuus cum additamento *In quantum homo*, non respondet cum illo additamento, sed absolutè, fortassis quia sensit eodem modo dicendum esse cum prędicto additamento, vt in sequenti disputatione videbimus.

Vtrùm Deus habeat filios adoptiuos? Disp 88.

De adoptione filiorum Dei in vniuersum. Cap. 1. Omnes iustos ab origine mundi, tam veteris, quàm noui Testamenti, fuisse verè filios Dei adoptiuos. Cap. 2.

De adoptione filiorum Dei in vniuersum.

CAVT I.

PRIVSQVAM Materiā articuli 4. quæ est de Christi adoptione examinemus, agēdum nobis est in hac disputatione de adoptione invniuersum, de qua sanctus Doctor per tres priores articulos disputat; concors igitur scholasticorum sentētia in primis est, posse āliquos in filios Dei adoptari. Ita docent cum sancto Thoma in tribus prioribus art. Caiet. & Recentiores Thomistæ, caterique scholastici in 3. distinctione 10. quos sigillatim referre opus non est: nam adoptio est alicuius extraneæ personæ in filium, aut nepotem, legitima & gratuita assumptio: dicitur autem legitima, quia fit secundum leges, gratuita verò, quia is qui adoptat, nec pretio, nec obligatione aliqua constrictus, sed voluntate sua libera adoptat, Deus autē extraneam personam in filium legitimè, hoc est, secundum leges suas, & gratis, hoc est, gratia sua absque meritis illius in filium assumit, ergo possunt aliqui à Deo in filios adoptari, vt præmisimus.

1 Exponitur status quæst.

Verùm Recentiores aliqui quæstionē proponūt, vtrùm Deus proprie dicatur aliquos in filios adoptare. Durandus autem in 3. distinctione 10. quæstione 2. docet, nomen adoptionis trāslatum esse ex humanis ad diuina, secundū aliquā similitudinē, nō tamen secun-

ſecundum omnẽ, vt contingit in ijs, quæ ab vno ad aliud ſignificandum transferuntur, ob id tamen non cenſet, adoptionem diuinam nó eſſe propriè adoptionem: poteſt enim nomen aliquod primariè impoſitũ eſſe ad ſignificanda humana, deindeita transferri ad ſignificanda diuina, vt propriè etiam ipſa ſignificet, ſicut de nomine lucis docet ſanctus Doctor prima parte quæſtione 67. articulo primo, quod quidem, inquit, primò impoſitum eſt ad ſignificandam corporalem lucem, deinde verò extenſum ad denotandã ſpiritualem, hoc eſt, manifeſtationẽ ipſam, & repræſentationem: ſi autem nomen capiatur ſecundum primariam impoſitionem, docet ſanctus Doctor, metaphoricè dici de ſpirituali: ſi verò ad communem vſum attendamus, extẽſó iã ipſo vocabulo, propriè ſignificare lucem ſpiritualem. Eodem igitur modo de nomine adoptionis loqui poſſumus in præſenti, nam ſi ad primariam vocis impoſitionem attendamus, propriè ſignificatur eo nomine adoptio, quæ fit inter homines, metaphoricè autem de diuina: ſi verò ad extenſionem vocis, & communem vſum illius, extenſo iam vocabulo, propriè etiam ſignificatur diuina, atque vt vera fatear, res hæc magni momenti cenſenda non eſt. Cæterũ ſiue hoc, ſiue illo modo philoſophemur de nomine adoptionis, & de ſignificatione propria, & metaphorica illius: & licèt aſſeramus, propriè dici Deum aliquos ſibi in filios adoptare, nihilominus dicendum non eſt, Deum ipſum propriè dici patrẽ filiorum adoptatorũ, neq; adoptatos ,ppriè dici filios Dei, ſed metaphoricè: nam & inter homines, de quibus primariè dicitur adoptatio, neque adoptans eſt propriè pater, neque adoptatus eſt propriè filius, qui enim adoptat, ſolùm ſe habet inſtar patris, & adoptatus inſtar filij dicitur: tamen propriè Deus, ſeu homo, aliquem in filium adoptare, quia propriè dicitur facere illud, ex quo ipſe eſt pater adoptans, & alius filius eius adoptatus.

2 Quomodo poſsit dici Deus proprie filios adoptare.

Filius adoptiuus nó eſt proprie filius.

3 Cæterùm vt videamus, quo pacto diuinã adoptio humanæ aſsimiletur, ſingula percurramus, & quo pacto ab ea differat, non quidem in aliquo pertinente ad rationem formalem eius, ſed in aliquo extrinſeco: in adoptione igitur humana primum, quod reperitur, eſt, vt is qui adoptatur, in filium aſſumatur ex gratia adoptantis: nam vt infrà dicemus, adoptio fit ſolo affectu, & deſiderio adoptantis, eoquòd ex ſe ipſo cupiat aliquem habere loco filij, cùm nullum filium natura habeat, hoc autem etiam reperitur in adoptione filiorum Dei: nam Deus non naturã, ſed voluntate, & deſiderio gratuito nos aſſumit in filios ſuos, licet habeat filium naturalem, quod quidem prouenit ex eo, quòd, vt infrà dicemus, Deus non adoptat nos in ſolatium ſui, ſed noſtri. Secundũ in adoptione humana eſt, quòd ille, qui adoptat, non eſt principium, aut cauſa naturæ adoptati vllo modo, imò inter homines introducta fuit adoptio in ſolatium ſterilitatis, vt defectus naturæ aliquo modo ſuppleretur, eſt enim fructus fœcunditatis naturæ habere filios, quibus homo naturaliter delectatur: cùm autem hic fructus ex ipſa natura non oritur, adoptione ipſa ſuppletur: ita enim aliquis aſſumitur, & adoptatur in filium, vt adoptans erga illum paternum oſtendat affectum, ipſum ſub patria poteſtate recipiens: & quamuis aliquando quis adoptari poſsit in filium ab eo, qui 4 etiam legitimos habet, nihilominus ita ipſum adoptat, & tanquam filium tractat, & habet, vt non ſit principium illius ſecundum naturam: at verò Deus ita nos adoptat in filios, vt etiam ſit principium noſtrum ſecundum eſſe naturæ, tametſi ab eo eramus alieni, quod attinet ad donum gratiæ, & iuſtitiæ. Quare cùm Deus aliquem adoptat, dicitur eum adoptare, qui aliàs ſuus erat per creationem, non tamen per gratiam ſanctitatis, & communicans ei gratiam ſanctitatis, peculiari quadam ratione dicitur eũ facere ſuum.

Hoc ipſum Auguſtinus tomo quarto, libro primo de ſermone Domini in monte, capite quadrageſimo ſexto, præclarè docuit his verbis, *Adoptamur in regnum Dei, non tanquam alieni, ſed tanquàm ab illo facti, & creati, hoc eſt, conditi, vt vnum beneficium ſit, quo nos fecit eſſe per omnipotentiam ſuam, alterum, quo adoptauit, vt cum eo, tanquam filij vita æterna pro noſtra participatione frueremur.* Cùm enim ex ſolo beneficio creationis non haberemus ius ad vitam æternam, & beatitudinem, quæ eſt hæreditas Dei, quam filijs præparauit, ex illo ſolo non eramus filij adoptiui: ipſa autem iuſtificatione iam conſtituimur hæredes eiuſdem beatitudinis, quam ipſe Deus habet, & ita eo ipſo adoptamur. Præterea Deus non adoptat ſibi filios in ſolatium, ſed propter bonum adoptati, & in ſolatium illius, & vt oſtendat ſuam charitatem, & potentiam erga creaturas rationales, qui aliàs inimicos, aut ſaltem non amicos naturæ ſuæ conſortes fecit, & ſibi charos per iuſtitiam, ratione cuius accipiunt peculiari aliquo titulo ſub cura Dei eſſe,

Auguſt.

in quo adoptio Dei humanæ adoptioni similis est.

5 In quo cõsistat formaliter adoptio.

Tertiò differt adoptio diuina ab humana, quòd ratione humanæ adoptatus non succedit in hæreditate paterna iure filij, viuente adhuc patre, sed eo mortuo: in diuina verò non ita accidit, sed adoptatus admittitur iure filij ad hæreditatem paternam, nempe ad beatitudinem Dei viuente Deo: neque verò ratio adoptionis in hoc cõsistit, vt filius succedat Patri, sed hic est effectus illius, formaliter autem consistit in affectu adoptantis erga adoptatum, ita tamen vt hic affectus in Deo adoptante aliquid efficiat in adoptato: & quamuis in adoptione hæreditatis consisteret adoptio, potiori ratione illa quę est diuina, esset adoptio, quã humana: quod enim filius adoptatus ab homine non potiatur illius hæreditate, nisi ipso mortuo, ex imperfectione prouenit adoptantis, qui cùm bonis suis ipse indigeat, neque ea communicare possit adoptato sine sui damno, ideò ea nõ reliquit adoptato, nisi post mortem: cùm autem Deus sit ipsa hæreditas filiorũ, quos adoptat, viuens se ipsum illis communicat per visionem absque vllo sui detrimento. Porrò autem necessariam esse hæreditatem, vt aliquis in filium dicatur adoptari; eoquòd adoptione ipsa habere debet ius aliquod ad illam adoptatus, docuerunt Gabriel in tertio, distinctione decima, quæstione vnica, articulo primo, & Almainus quæstione prima, parum à principio. Verùm ex doctrina Augustini, quam infrà in hoc capite referemus, oppositum sequi videtur, appellat enim resurrectionem vltimam, hoc est, ipsam gloriæ consecutionem adoptionem, & regenerationem secundam.

Almain. Gabriel.

6 Vltimô notandum est, inter homines duobus modis fieri adoptionem, aut enim adoptatur aliquis, qui est sui iuris, & hæc adoptio fit autoritate principis, atque in ea ille, qui adoptatur, rogatur, vtrum velit adoptari, an non, & ideò dicitur arrogatio: aut adoptatur ille, qui est in potestate patris naturalis, & hæc fit consensu magistratus, & dicitur solùm adoptio: in spiritualibus etiam eodem modo contingit, est enim iustificatio adultorum, qui sui iuris sunt, & consensu proprio iustificantur, & est iustificatio paruulorum, qui sunt sub cura, & tutela Ecclesiæ.

Tam homines quã Angeli proprie à Deo adoptantur.

Ex his, quæ diximus, sequitur primùm, homines, & Angelos verè, & propriè in filios Dei adoptari, eoquòd in eorum adoptione reperiantur omnia, quæ ad formalem rationem adoptionis pertinent, nempe vt sit assumptio alicuius extranei in filium ex gratuita voluntate secundum leges, in quo tota ratio adoptionis continetur, atque in adoptione filiorum Dei integrè reperitur. Deinde sequitur, adoptionem diuinam esse iustficationem, quam vocat Augustinus generationem spiritualem libro primo de sermone Domini in monte capite 46. in quarto tomo, quo pacto intelligit illud Ioannis cap. 1. *Dedit eis potestatem filios Dei fieri*, & subdit, nos autem cõsequi hanc adoptionem, cùm facimus ea, quæ nobis præcipiuntur: ita intelligit illud Matthæi 5. vbi postquàm Christus multa consilia proposuisset, præcepta subiungit, *Ego autem dico vobis, Diligite inimicos vestros, benefacite ijs, qui oderunt vos, &c. vt sitis filij Patris vestri, qui in cœlis est*, cùm enim filius sit imago, & similitudo patris, quoties homines Deo moribus assimilantur, rectè dicuntur filij eius, & libro secundo de consensu Euangelistarum capite tertio, generationem ex charitate vocat ipse adoptionem, ibique affert prædictum testimonium Ioannis 1. cuius quidem adoptionis sæpenumero in Scriptura mentio fit, nam 1. Petri 1. dicitur, *Regenerauit nos in spem viuam*, & ad Titum 3. *Per lauacrum regenerationis*, vbi baptismus, quo iustificamur, vocatur lauacrum regenerationis, ideoq; rectè dicitur ad Romanos 8. *Non enim accepistis spiritum seruitutis iterum cum timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum Dei*, & 1. Petri 3. cap. *Vt filij Dei nominemur, & simus*, & ad Ephesios 1. *Qui prædestinauit nos in adoptionem filiorum Dei*: obseruandum tamen est ex Augustino libro tertio contra duas epistolas Pelagianorum capite tertio, duplicem esse filiorũ Dei adoptionem, & vtriusque in sacris literis mẽtionem fieri: altera (inquit) est ipsa hominis iustificatio, vt hactenus monstratum est, quia ita sumus filij Dei, vt peccare possimus, altera est in alia vita, vbi immortalitatem consecuti, peccare amplius non poterimus, & de hac posteriori intelligit Augustinus illud Matthæi cap. 19. *In regeneratione cùm sederit Filius hominis, &c.* vbi ipsam vitam immortalem, & beatam appellat regenerationem: omnis autem generatio est alicuius filij, sic etiam accepit illud ad Romanos octauo, *Et ipsi intra nos gemimus adoptionem filiorum Dei expectantes, redemptionem corporis nostri*, nos tamen in paraphrasi illius loci alio modo eum explicauimus, vt sensus Pauli sit, nos expectare nõ ipsam adoptionem, sed id quod adoptione nobis promissũ est, nẽpe immortalitatem nostram, quam appellauit adoptionem per synedochem, quia in ipsa con-

August. *Ioan. 1.* *Matth. 5.* 7 *1. Petr. 1.* *Ad Ro. 8.* *Matt. 19.* 8 *Ad Ro. 8.*

continetur: subdit verò deinde Augustinus hæc verba, *Nunquid non per lauacrum sanctum regenerati, adoptati, & redempti sumus? & tamen restat regeneratio, adoptio, & redemptio, quam in fine venturam nunc patienter expectare debemus, vt tunc filij huius sæculi ex nulla parte iam simus.*

Postremò sequitur, perperã errasse Almainum in 3.d.10.q.vnica, cùm asserit, duobus modis aliquem esse posse filium adoptiuum, primùm cùm in tali statu est, vt vitam æternam cõsequeretur, si in eo decederet, & hoc modo reprobum aliquando esse filium adoptiuũ, nempe cùm est in gratia Dei, deinde ita vt tandem consecuturus sit vitam æternam, & hoc modo reprobum etiam eo tempore, quo iustificatus est, non esse filium adoptiuum: errauit igitur Almainus, eoquòd vera adoptio in sola iustificatione consistit, & ita nullo modo licet asserere, reprobum, dũ est iustus, aliquo modo nõ esse adoptatum. Quocirca Concilium Tridentinum sess. 6. cap. 4. & 7. statum iustitiæ, & sanctitatis appelat statum adoptionis filiorum Dei, & ipsos instificatos hæredes Dei appellat, sicut etiam sessione 5. in decreto de peccato originali, hæredes Dei, & cohæredes Christi vocat; illa verò distinctio adoptionis inanis, & futilis est: nam de ratione adoptionis etiam inter homines non est, vt adoptatus re ipsa consequatur hæreditatem, & nunquam amittat adoptionem, siquidem multis de causis eã amittere potest, & exheredari, ergo nullus ex eo dicitur adoptatus apud Deum, quia re ipsa consecuturus sit hæreditatem illius, sed quia in tali statu est, vt dignus sit illa, alioquin si ex eo quis diceretur adoptatus à Deo, quia re ipsa consecuturus esset hæreditatem ipsius, sequeretur, prædestinatos etiã, dum sunt in peccato, esse adoptatos filios Dei, quod est absurdum.

9 Reprobus dũ iustus est, filius Deo adoptiuus est. *Cõc. Trid.*

Priùs autem errauit Gabr. in eadẽ d.q. vnica ar. 1. circa finẽ, cũ absolutè, & absq; vlla distinctione docet, præscitos nõ esse filios adoptiuos, cuius error manifestè colligitur ex dictis. Quod verò Aug. lib. de correp. & gratia c. 9. videatur docere, iustos qui non perseuerant, non esse verè filios Dei, nihil huic nostræ doctrinæ obest, vt ex verbis eius colligitur: dicit enim, *Nam isti cùm piè viuunt, dicuntur filij Dei, sed quoniam victuri sunt impiè, & in eadem impietate morituri, non eos dicit filios Dei præscientia*: concedit igitur, eos re ipsa esse filios Dei, cùm iustè viuunt, & solùm negat, esse filios in præscientia, nempe pro eo tempore, quo sciuntur in peccato futuri.

Omnes iustos ab origine mundi, tã veteris, quàm noui Testamẽti, fuisse vere filios Dei adoptiuos.

CAPVT II.

CVM Adoptio filiorum Dei idẽ sit quòd iustificatio, vt suprà dictũ est, consequens videbatur, nõ tantũ post Christi aduentum, sed etiam sub veteri Testamento, & sub lege naturali eodem modo filios adoptiuos fuisse: manifestum enim est, ante aduentum Christi multos apud Deum iustos, & sanctos fuisse. Verùm Alexander 3. par. ar. illo 5. citato, leui quadam ratione ductus asseruit, alio modo fuisse filios à Deo adoptatos ante Christi aduentum, & post illum: censet enim, iustos ante aduentum Christi fuisse filios in potentia, non in effectu, eoquòd non statim consequebantur hæreditatem, quã tamen statim consequi, videtur esse proprium filiorum etiam adoptiuorũ, post aduentũ verò Christi esse filios adoptiuos, non tantũ in potentia, sed vt ipse loquitur, in effectu, eoquòd statim Dei Patris hæreditatem consequãtur, ex cuius sententia videtur sequi, ante aduentũ Christi iustos non fuisse verè filios adoptiuos, nam quod est in potentia tale, non est verè, & propriè tale. Hanc sententiam quodammodò sequuntur Dominicus Sotus in 4. distinctione 2. quæstione prima, articulo quarto, §. *Sexta subinde*, inquit, antiquos Patres veteris Testamenti, neque plenè, neque perfectè nomen filiorum Dei meruisse, eoquòd licèt essent hæredes regni cœlestis, nõ statim in illud admittebantur, colligit autem ex capite 4. epistolæ ad Galatas, & ex illo ad Romanos 8. *Non accepistis spiritum seruitutis, &c.* 10 Alexandri sententia. *Sotus.*

Vera tamen, & catholica sententia est, tam iustos legis naturalis, & veteris Testamenti, quàm noui, eodem modo filios Dei adoptiuos fuisse, eoquòd vera adoptio filiorum Dei, & sanctificatio, & iustificatio ánimæ, omnes autem consecuti à Deo sunt idem genus sanctificationis: quòd autem illis differretur consecutio hæreditatis vsque ad aduentum Christi, nihil obstare potuit veræ, & perfectæ adoptioni, nam de ratione adoptionis non est ipsa consecutio hæreditatis sine mora, aut ipsa consecutio simpliciter, sed ius ad illam, sicut neque de ratione naturalis filiationis est,

11 Omnes iusti ab origine mundi vsque adhuc eodem modo sunt filij Dei adoptiui.

hæreditatem paternam consequi, cùm iusta aliqua ex causa differri possit, aut etiam amitti, sed ius habere ad illam; omnes autem iusti sub lege naturali, & sub veteri Testamento habuerunt ius ad hæreditatem Dei, licèt iusta de causa eis, qui in ea adoptione decesserunt, vsque ad aduentum Christi differretur. De hac adoptione Patrum antiquorum dicitur ad Romanos nono, *Qui sunt Israelitæ, quorum est adoptio filiorum*, atque ex opposita sententia sequeretur, Abrahamum, Iob, Dauidem, imò etiam Beatam Virginem, ante aduentum Christi non fuisse perfectè filios Dei adoptiuos, siquidem non erant tunc in statu consequendi statim hæreditatem regni cœlorum, quod tamen est absurdum.

Ad Ro. 9.

12 Explicatur locus Pauli ad Rom. 8.

Sunt tamen quædam Scripturæ testimonia nobis explicanda, quæ primo aspectu huic doctrinæ aduersari, & priori sententiæ fauere videntur. Primum testimonium est illud ad Romanos octauo, *Non enim accepistis spiritum seruitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum filiorum Dei*, alludit autem Paulus ad antiquos Patres, qui legem accipientes, cum illa etiam accepisse videbantur spiritum seruorum, & non filiorum. Respondet tamen Augustinus in eum locum, illud testimonium solùm intelligi de ijs, quæ ex solo timore legis ante aduentum Christi eã obseruabant, hi autem iure dicuntur accepisse spiritum seruitutis in timore, & ad vetus Testamentum pertinuisse: qui verò Deo placuerunt, & per fidem Christi iustificati sunt, atque ex amore charitatis legem obseruabant, inquit Augustinus, pertinuisse ad nouum Testamentum, & hos non recepisse spiritum seruitutis in timore, sed spiritum adoptionis filiorum Dei.

Augustin.

Ego verò existimo, omnes iustos veteris Testamenti verè fuisse filios Dei adoptiuos, & spiritum filiorum recepisse, & ad nouum Testamentum, hoc est, ad gratiam pertinuisse: nam vt diximus 1.2. disputatione 183. capite tertio, gratia Christi, quæ dicitur nouũ Testamentum Euangelicum, & noua lex, ab

13 initio mundi locum habuit virtute passionis Christi futuri, nihilominus omnes iusti antiquæ legis dicuntur recepisse spiritum seruitutis, non quidem interius in ipsa iustificatione, & spiritu charitatis, & amoris virtutis, sed in ipsa litera legis, quam receperunt: illa enim dicitur à Paulo spiritus seruitutis, seu seruorum, quia solùm proposuit exterius ea, quæ facienda erant, & pœnam apposuit transgressoribus, vires autem ad sui obseruationem præbere nõ potuit, quæ prius seruis imponitur: spiritum autem adoptionis filiorum vocat Paulus spiritum fidei intus mouentis nos ad amorem virtutis, & legis, neque verò proprium solùm fuit iustorum veteris Testamenti, accepisse spiritum seruitutis in lege ipsa exteriùs sonante, sed etiam iusti omnes post aduentũ Christi hũc etiam spiritum receperunt in ipsa lege exterius sonante, quam habent, nihilominus verè sunt filij Dei.

Exponitur aliud Pauli testimoniũ ad Rom. 4.

Secundum testimonium, quod contra prædictam sententiam pugnare videtur, est illud ad Romanos 4. *Non enim per legem promissio Abrahæ, aut semini eius, vt hæres esset mũdi, sed per iustitiam fidei: si enim qui ex lege hæredes sunt: exinanita est fides, abolita est promissio*: cùm igitur Patres Veteris Testamenti dicerentur esse ex lege, sequitur, eos non fuisse hæredes, ac proinde neque filios adoptiuos: alioquin sequeretur absurdum, quod infert Paulus, *Exinanita est fides, &c.* aut certè sequitur, Paulum non rectè illud intulisse. Respondeo, per eos qui sunt ex lege, nõ intelligere Paulum Iudæos omnes, qui erant sub veteri Testamento, sed eos, qui quouis tempore ex sola notitia legis exteriùs sonantis, absque spiritu fidei, & gratiæ interiùs mouente operantur, quos merito inquit hæredes non esse, eoquòd eo modo legem obseruare nemo potest, cuius obseruatione hæres constituitur, quod sanè de hominib⁹ post aduentum Christi eodẽ modo dici potest: nã si hoc modo aliquis hæres esset designatus regni Dei, exinanita esset fides, hoc est, necessaria non esset ad seruandam legem, & constituendos homines hæredes regni, imò verò ex eoquòd diceremus, ex sola lege fignari hæredes, potius sequeretur, irritam, & inanẽ esse promissionem hæreditatis, quia nullum ad consequẽdum id, quod promissũ est, perueniet, cũ nullus hoc modo seruare possit legem ipsam. Ita explicuimus hũc locum in paraphrasi illius capitis. 14

Declaratur locus ex epistola ad Galat 4.

Tertium testimonium paulò difficilius cõtra eandẽ doctrinã est illud ad Gal. 4. *Quanto tempore hæres paruulus est, nihil differt à seruo, cùm sit dominus omnium, &c.* Deinde explicans Paulus hanc similitudinem, subiungit, *ita & nos, cùm essemus paruuli, sub elementis eramus seruientes, at vbi venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum factum ex muliere, factum sub lege, vt eos, qui sub lege erant, redimeret, vt adoptionem filiorum reciperemus*: sentit ergo Paulus, vsque aduentum Christi omnes fuisse seruos nondum statum adoptionis consecutos, seruientes sub elementis mundi, hoc est, sub rudimentis 15

mentis

mentis, quæ ſunt lex ipſa: in temporis autem plenitudine, quando Chriſtus venit, adoptionem filiorum recepiſſe. Reſpondeo, potius ex ipſa ſimilitudine, quam affert Paulus, colligi, veteres illos Patres antiqui Teſtamenti verè fuiſſe filios Dei adoptiuos, & hæredes, atque dominos hæreditatis promiſſę: comparat enim eos filio paruulo in humanis, qui mortuo Patre ſub tutoribus manet vſque ad ſtatum temporis per teſtamentum, aut legẽ, quem nihilominus inquit Paulus, verè eſſe filium defuncti, & dominum paternæ hæreditatis, cùm tamen, prout apparet, videtur nihil à ſeruo differre: denotat ergo Paulus, eodem modo Patres veteris Teſtamenti, qui iuſti erant, verè fuiſſe filios, & hæredes Dei, & dominos hæreditatis ſpiritualis ipſius. Verùm cùm Chriſtus nõdum veniſſet, cuius paſſionis pretio ſolùm in ſpe iuſtificati erant, & redempti, & ſolùm vterentur illis ceremonijs, & ſacrificijs veteris legis, quę appellabat Paulus elementa huius mundi, quaſi rudimenta, & initia paruulorum, ſicut etiam ea vocat ad Hebræos 5. & ad Coloſſ. 2. quæque non poterant eſſe pretium condignum liberationis à peccato, & iuſtificationis, neque etiam per modum ſacramenti vim habebant iuſtificandi, vt de circunciſione etiam oſtendimus 1. 2. diſputatione 184. capite 4.

16 videbantur adhuc eſſe ſerui peccati, & nihil differre ab ijs, qui revera ſerui erant, cùm tamen filij Dei eſſent, & iuſti, quia nondum apparebat, eos adinueniſſe remedium ſui peccati, quod nouis ſacrificijs repetitis quotidie profitebantur commiſiſſe, vt oſtẽdimus ſuprà diſputatione 84. capite 1. illud igitur, *Eramus ſeruientes*, idem eſt quòd, *Videbamur ſeruire*, ſicut & illud, *Nihil differt à ſeruo*, idem eſt quòd, *Videtur eſſe ſeruus*, cùm tamen revera dominus ſit: at vbi aduenit tẽpus deſignatum, miſit Deus Filium ſuum, non vt inciperent iuſtificari homines, & adoptari in Filios: nam & antiqui Patres iam iuſtificati fuerant, & adoptati, & in iuſtitia, & ſanctitate defuncti, ſed vt appareret adoptio, quæ anteà etiam antiquis Patribus obtigerat propter meritum futuræ paſsionis Chriſti, quæ anteà non apparebat, & vt exhiberetur tunc pretium, virtute cuius antiqui Patres redempti fuerant à litera legis per ſpiritum gratiæ ipſius, communicatum ad illius obſeruationem, cuius pœna aliàs conſtringerentur, ſi illam non obſeruarent: & hoc exiſtimo eſſe hoc loco, redimi homines à lege, nõ autem abrogari legem antiquam, quæ quidem redemptio non tantùm obtigit antiquis Patribus veteris Teſtamenti, vt redimerentur à lege, quam acceperunt, ſed etiam nobis, qui poſteà ſucceſsimus, vt eo modo etiam redimamur à quauis lege eam obſeruantes.

Quòd verò in eodem capite 4. ad Galatas 17
ſubditur, per duos filios Abrahæ duo Teſtamenta ſignificari, per filium Iſmaelem genitum ex Agar ſerua, Teſtamentum vetus, per Iſaac verò genitum ex libera Sara, nouũ Teſtamentum, non probat, ſub veteri Teſtamẽto ſolùm fuiſſe ſeruos, non autem filios Dei adoptiuos: nam & iuſti ſub illo fuerunt, ſed ſolùm probat vetus Teſtamentum, quod ſolùm in litera exteriùs ſonante conſiſtebat, non habuiſſe vim ſine ſpiritu fidei intus mouente efficiendi filios Dei adoptiuos, quod ſanè veriſimũ eſt, vt 1. 2. diſputatione 189. capite 18. ex doctrina eiuſdem Pauli fuſiùs oſtendimus: nouum autem Teſtamentum, quod eſt ſpiritus gratiæ mouens, quodque ſemper hominibus communicatum fuit ab origine mundi ex meritis Chriſti futuris, vt notauimus 1. 2. diſptatione 183. cap. 2. hanc vim habuiſſe, vt conſtat.

18 Obiectio ex aliquibus Patribus diſſoluitur.

Quartò contra ea, quæ diximus, videntur eſſe aliqua Patrum teſtimonia, nã Theophylactus in illud ad Rom. 8. *In quo clamamus, Abba Pater*, & Oecumenius ibidem, & idem Theophylactus in illud Ionnis 1. *Qui non ex ſanguinibus*, &c. Cyrillus lib. 1. in Ioannem c. 14. Chryſoſtomus homilia 14. in epiſtolam ad Romanos in illud, *Non enim accepiſtis*, &c. & Ambroſius in illud ad Galat. 4. *Qui autẽ eſtis filij Dei*, videntur docere, Iudæos ſolo nomine dictos fuiſſe filios Dei adoptiuos, & in illis figuratam fuiſſe adoptionem iuſtorũ noui Teſtamenti. Reſpondeo, hos Patres dixiſſe quidem, Iudæos ſolo nomine dictos fuiſſe filios Dei adoptiuos, & noſtram veram adoptionem in illis figuratam, ſi attendamus ſolam literam legis, & ceremonias illius, & alia ſigna, cùm nullum ſignum eis fuerit conceſſum, quo verè iuſtificarentur, ſicut nobis, quibus ſacramenta conceſſa ſunt, ideoque putat Cyrillus dictum a Paulo, eos in nebula & mari baptizatos fuiſſe, vt noſtrum baptiſma, quo peccata noſtra verè delentur, ſignificaretur: ſi tamen attendamus ad ſpiritualem renouationem, quam Deus etiam in cordibus eorum operabatur per fidem in ſpe meritorum Chriſti futuri, non eſt dubium, eos re ipſa fuiſſe adoptatos, ſicut & nos, neque id Patres negare voluiſſe, & ita non minus illis, quàm nobis conceſſit Deus in vno Chriſto pretium vniuerſalis redemptionis, quod ipſi in veteri lege nũquam inuenire potuerunt.

Theophyl. Oecum. Cyrillus. Chryſoſt. Ambroſ.

An Chriſtus ſit Filius Dei adoptiuus? Diſp. 89.

Quid ſenſerit Fœlix Vrgelitanus, & Elipandus Toletanus. Cap. 1.

Confeſsio Elipandi. Cap. 2.

Sententia Durandi, & Recentiorum de adoptione humanitatis Chriſti. Cap. 3.

Quid ſenſerit Gabriel, Almainus, & Maior de eadem re. Cap. 4.

Sententia Scoti, quædam Patrum teſtimonia, & rationes, quæ adoptionem Chriſti ſuadere videntur. Cap. 5.

Nec Chriſto, nec eius humanitati vllo modo conuenire adoptionem, ab Eccleſia definitum eſt, & multorum ſcholaſticorum teſtimonio firmatũ. Cap. 6.

Autoritas Concilij Francofordienſis damnantis Elipandum defenditur. Cap. 7.

Prior interpretatio Concilij Francofordienſis, & Adriani refellitur. Cap. 8.

Poſterior interpretatio, quam comminiſcuntur aduerſarij, confutatur. Cap. 9.

Teſtimonia Scripturæ, quibus Adrianus ſententiam catholicam confirmat. Cap. 10.

Teſtimonia Patrum pro eadem ſententia. Cap. 11.

Rationes, quibus ab aliis hæc ſententia confirmatur. Cap. 12.

Optima ratione probatur, humanitatem Chriſti non fuiſſe adoptatam. Cap. 13.

Corollaria ſuperioris doctrinæ. Cap. 14.

Diluuntur rationes pro ſententia Elipandi, & ſcholaſticorum quorundam. Cap. 15.

Quid ſenſerit Fœlix Vrgelitanus, & Elipãdus Toletanus.

CAPVT I.

I Fœlicis Vrgelitanierror.

QVO Tẽpore Hiſpania noſtra duro captiuitatis iugo à Mauris opprimebatur, ſub finẽ Regni Silonis ante annum Domini 783. Fœlix in Illergetib⁹ Vrgelitanus Præſul Chriſtum Filium Dei adoptiuum apertè pronuntiauit: non vt multis ante annis Theodiſclus Epiſcopus Hiſpalenſis Iſidori ſucceſſor docuerat, hic enim planè Arrianus fuit, vt cap. 11. videbimus, & Verbum Dei ſecundum propriam naturam gratia ſolùm, & adoptione Filium Dei eſſe fatebatur: Fœlix verò ratione ſolùm humanitatis adoptionẽ Chriſto tribuebat. Hunc Fœlicem, vt ſcribit Annonius, ſeu Aimonius lib. 4. de geſtis Francorum cap. 83. Elipandus Archiepiſcopus Toletanus, quem Ionas Aurelianenſ. Eliphandum Toletanum, Paludanus verò Eliphantum Toloſſanum appellat, per literas conſuluit, & quid de humanitate Chriſti ſentiret, interrogauit. Cùmque ſuam illi ſententiam Fœlix explicuiſſet, ipſum in eam facilè pertraxit. Sed quia ſcholaſtici, qui adhuc ꝓ viribus defendunt, Chriſtum eſſe Filium adoptiuum ſecũdum humanitatem, horum errorem variè interpretantur, confeſsionem ipſius Elipandi, quam Patres Concilij Francofordienſis habuiſſe, indubitatum eſt, ex vetuſtiſsimo codice Gothico traſſumptam, capite ſequenti ſubijciam: vt ex ea, atque ex definitione Adriani, & Concilij Francofordienſis ſecum collatis, & error Fœlicis, atq; Elipandi, & ipſamet tandem Eccleſiæ definitio manifeſta fiat. Nunc verò quid ante Concilium Francofordienſe actum fuerit, in hoc capite perſtringam.

Annonius Ionas. Aurelian. Paluda. Elipandus Fœlicẽ cõſuluit, & in eius ſe tentiã pertrahitur.

Eodem tempore, quo Elipandus apud Toletanos hanc ſententiam, tanquam veram, & catholicæ Eccleſiæ doctrinæ minimè contrariam docebat (neque enim ad ea vſque tempora quidquam de hac re apertè definitum, aut in Scriptura expreſſum habebatur) Beatus Presbyter apud Aſtures, vir in ſacris literis eruditus Elipando ſe oppoſuit, & illius doctrinam tanquam de errore ſuſpectam notare cœpit: cui adhæſit Heterius Epiſcopus Vxumenſis, qui tunc fugiens Maurorum tyrannidem, apud Aſtures cum multis alijs Epiſcopis exulabat. At Elipãdus ꝓ ea autoritate, quam in alias Eccleſias obtinebat maximam, ſindignè ferens à Beato, & Heterio ſuã doctrinam, quam ipſe catholicam putabat, erroris inſimulari, ad Fidelem Abbatem, qui etiam apud Aſtures commorabatur, literas dat menſe Octobri anni 783. quo mortuus eſt Rex Silo, & Mauregatus regnum primùm occupauit. Hæc epiſtola habetur in principio libri, quem contra ipſum Elipandum Beatus & Heterius conſcripſerunt. In ea autem conqueritur Elipandus, quòd ipſe Archiepiſcopus Toletanus cùm eſſet, quem cæteri in Hiſpania vtpote ſupremum Præſulem de fide conſulere deberent, à Presbytero Beato, & Heterio Epiſcopo erroris arguere tur. Scripſit etiam ſe eo animo eſſe, vt ſperaret, hæreſim Beatianã (ſic enim vocat ſententiam Beati & Heterij) breui ab ipſo extinguendam: quemadmodum ante paucos annos hæreſim Migetianorum de celebratione Paſchatis, Hiſpali conuocato Concilio, ipſe damnauerat. Fidelis Abbas nihil

Beatus, & Heteriuſ ſe Elipãdo opponũt.

Theodiſclus Epiſcopus ſecta Arrianus.

de

de hac re ad Beatum, & Heterium scripsit: sed cum illi mense Nouembri anni sequentis ad eum casu venissent, literas Elipandi ipsis ostendit: quibus perlectis Beatus, & Heterius suam sententiam Elipando aperte exposuerunt, & libro de ea composito, multis Scripturæ testimonijs confirmarunt. Huius antiquissimum exemplar manu Gothica scriptum in Bibliotheca Toletana seruatur: in cuius initio prædicta epistola Elipandi continetur. Ex qua Ambrosius Morus lib. 13. historiæ Hispaniæ, cap. 26. totam hanc historiã texuit.

Ambr. Morus.

4 Elipãdus de hac re Carolũ Magnum per literas cõsuluit.

Porrò Elipandus, nimium suâ doctrinâ cõfisus, eamque catholicam arbitratus, vt Beatiana sententia maiori autoritate damnaretur, ad Carolum Magnum potentissimum Galliarum Regem literas scripsit, quarum exemplar non extat, sed ex quibusdam fragmentis, quæ Carolus in sua Epistola ad Elipandum inseruit, quid Elipandus ab eo petierit, manifestum est. Ait ergo Carolus.

Car. Magnus.

Deinde quarto loco meæ propriæ vnanimitatis cum his sanctissimis prædictorum Patrum (scilicet Francofordiensium) *decretis, cõserſum subnexui, sicut vosmetipsi in vestra Epistola, quam meo specialiter assignatis nomini, rogare curastis. Primo ne paucorum subdolis adsertionibus consentirem, sed plurimorum testimonys roboratam fidem tenerem.* Et paulò post. *Illud quoque, quod vobis nostram pietatem flagitare placuit, quatenus in præsentia nostra libelli vestri legeretur textus, & perscrutante plurimorum consilio, quid in eo rectæ fidei sanctionibus consentiens inueniretur, facimus, sicut petistis.* Ibique lectum fuisse libellum Elipandi, & â Patribus Francofordiensibus confutatum, asserit. Et infrà, *Exemplum mihi Constantini Imperatoris proposuistis, cuius initium Beatum Isidorum laudasse dicitis, & finẽ doluisse: quod ne mihi accidat, per quendam Beatũ quem Antiphrasim cognominastis, benigne suadetis.* Hæc omnia placuit referre: ex his namque capit. 8. aperte colligemus, Elipandum neque Arrianum, neque manifeste Nestorianum fuisse: vt nonnulli sensum erroris illius non assecuti arbitrantur. Ex his etiam perspicuum est, Elipandum alios quoque suæ sententiæ sectatores habuisse: inter quos videtur Episcopus Ascaricus, quem Elipãdus in ea Epistola ad Fidelem summopere commendat. Deinde patet, Elipandum sententiam suam libello quodam expositam ad Concilium misisse: cuius etiam fit mentio in epistola Concilij ad Elipandum, & in libro sacrosyllabo eiusdem Concilij. Huius nullum extat integrum exemplar, habemus tamen confessionem Elipandi in libro illo Beati & Heterij, ex quo ad verbum transsumptam hîc inferere, operæpretium duxi: vt melius intelligamus errorem, cõtra quem in eo Concilio pugnatum est. Beatum enim & Heterium, in suo libro illam fideliter trãscripsisse, dubitari non potest: alioquin & ipsos Elipãdus, quem hæreticæ doctrinæ insimulabant, falsitatis redarguisset. Hanc autem confessionem, quam in prima editione a viris doctis solum transcriptam habere potui, nunc iam cum exemplari Gothico â me collatam, & in aliquibus locis ad verbum emendatam hoc loco fideliſsimè subijciam; illud tamẽ monẽs, nullum mendum in priori editione fuisse, circa ea, quibus nostræ sententiæ definitio in hac quæstione nititur, sed circa alia verba, quæ nihil ad præsentẽ controuersiam pertinent.

5 Elipãdus neque Arianus, neque Nestorianus fuit

Confessio Elipandi.

CAPVT II.

ELIPANDVS *Toletanæ sedis Archiepiscopus, cum omnibus mihi consentientibus, credo Trinitatem, Patris, & Filij, & Spiritus sancti, in vna Deitatis essentia, & natura: hoc est, Deum principium, & Spiritum sanctum in vna natura Deitatis, Trinitatem personarum. Quia sicut homo derelinquendo patrem, & matrem, & adhærendo vxori suæ, cũ sint duæ personæ, iam non sunt duo, sed vna vocatur caro: & sicut multorum animæ in dilectione Dei vnum est cor, & vna efficitur anima: ita Pater, & Filius, & Spiritus sanctus opifex vnius totius conditæ creaturæ: vnius glomeratio charitatis: vnius ambitus dilectionis coæterna substantia. Ipse quoque Pater per semetipsum descendit ad turrim, quam ædificabant filij Adam: & dixit Filio, & Spiritui sancto: venite descendamus, & confundamus ibi linguas eorum, per semetipsum quoque veniens, de iudicio Sodomorum Loth eripuit. Per semetipsum etiam in montem Sinai descendens, Moysi legem dedit. Nam si intelligere vultis personas, quo modo sit vnus Deus Trinitatis, cognoscite comparatiue, Lapidem, & ignem, qui in eo est, & frigore in lapide manente, vnam esse substantiam. Attendite huius lapidis comparatione, in diuisam personarum Trinitatem. Et si perualetis, cõsiderate Dei ineffabili diuinitate, & videte vnius Deitatis inuisibilem Trinitatem. Et sicut alia est persona frigoris manentis in lapide, atque alia ignis manentis in parente: & tamen procedens non desinit esse cum generante, ita filij persona alia est, & non desinit in vna substantia Deitatis esse* 6

7 Simile ad declarãdã Trinitatẽ personarũ in vnitate essentiæ.

cum Patre. Et ſicut lapis præcedit ignem illum in ſe manentem in viſione: ita Pater præcedit Filium, non tempore, ſed origine. Ipſeque Dei Filius, cùm ſit ſplendor gloriæ, & figura ſubſtantiæ eius, Deitatem inuiſibilem exinaniens, apparuit ſubiecta creatura
8 *ſpecie cum Patre & Spiritu ſancto Abrahæ in ipſo feruore diei. Quia ſicut abſentia lucis tenebræ ſunt, & abſentia tenebræ lux eſſe creditur, tertium inter vtroſque non ſubſiſtit: ſic in vno Verbo Dei vnico Filio eius, fortitudinem, & honorem, & gloriam eſſe credimus. Et ſicut ſpiritus pars animæ eſt, per quam imagines rerum corporalium imprimuntur: ſicut mens pars eiuſdem animæ eſt, per quam omnis ratio, intelligentiaque percipitur: ſicut memoria, quæ meditari memoratur: ſic in Verbo Dei proſuis officijs diuerſa meruerunt vocabula, quæ nequaquam diuidantur in ſubſtantiam. Quem ſacra Scriptura teſtatur, pro ſalute humani generis, Deitate exinanita, hominem factum, circũciſum, baptizatum, flagellatum, crucifixum, mortuum, ſepultum, ſeruum, captiuum, peregrinum, leproſum, deſpectum, & quod deterius eſt, non ſolùm ab Angelis, ſed etiam ab hominibus minoratum, vermẽ, eſſe dictum, ex perſona Scripturæ eius dicente, Ego ſum vermis, & non homo, opprobrium hominum, & obiectio plebis. Cuius gloriam ſecundum diuinitatem ſtupent cœleſtia, & magnitudinem contremiſcunt terrena: & qui dicit, Gloriam meam alteri non dabo: homo interior in vna, eademque Dei, & hominis perſona adglomeratus, atque carnis veſtimento indutus. Quia non per illum, qui natus eſt de Virgine, viſibilia, & inuiſibilia cõdidit, ſed per illum, qui non eſt adoptione, ſed genere: neque gratia, ſed natura: & per iſtum Dei, ſimul & hominis filium, adoptiuum humanitate, & non adoptiuum diuinitate, mundum redemit. Qui eſt Deus inter*
9 *Deos, qui vtrum comediſſet, an bibiſſet, ei cognitum manet, cui nonnulla actionis ſuæ myſteria nſcire voluit. Quia ſi conformes ſunt omnes Sancti huic filio Dei ſecundum gratiam, & cum adoptiuo adoptiui, & cum aduocato aduocati, & cum Chriſto Chriſti, & cum paruulo paruuli, & cum ſeruo ſerui. Credo etiam inter ipſa ſancti ſpiritus Chariſmata gratiarum, Spiritum ſanctum eſſe adoptiuum, in quo clamamus, Abba Pater, in quo ſpiritu non nego hominem Chriſtum eſſe adoptiũ, credimus enim, quia in reſurrectione ei ſimiles erimus, non diuinitate, ſed carnis humanitate; videlicèt carnis aſſumptione, quam accepit de Virgine.* Hactenus Elipãdus.

Humanitate Chriſtus eſt filius adoptiuus, non diuinitate.

Sententia Durandi, & Recentiorum de adoptione humanitatis Chriſti.

CAPVT III.

QVANQVAM non pauci Scholaſtici, nec infimæ notæ, 10
Chriſto tribuunt adoptionem ratione humanitatis; quia tamen non eodem modo eam explicant, & de modo loquendi non omnino conſentiunt, libet ſigillatim eorũ ſententias annumerare, vt diſtincte notare poſsimus, quid in vnaquaque earum approbatione, aut reprehenſione dignum ſit. Prima igitur opinio eſt Durandi in *Durandi.*
3. diſt. 4. quæſt. 1. qui duo affirmat: vnum eſt, ſimpliciter, & ſine additamento non poſſe dici Chriſtum filium Spiritusſancti: alterum eſt, dici poſſe cum duplici additamento hoc modo: *Chriſtus in quantum homo, eſt filius adoptiuus Spiritusſancti.* Quare cum illo additamẽto *in quantum homo,* concedit Chriſtum eſſe filium adoptiuum, & qua ratione concedit eſſe filium Spiritusſancti ſecundum humanitatem, concedere debet eſſe totius Trinitatis. Quia adoptio, cũ ſit operatio extra Deũ, toti Trinitati tribuitur: tametſi Spirituſancto approprietur, ſicut reliqua opera gratię. Prio rem partem probat Durandus, quia nomen **Sententia Durandi.**
filij, & filiationis dicitur ſecũdum analogiã, & proportionem quandam de filio pergenerationem, per creationem, & adoptionem; prius ſanè & ſimpliciter de eo, qui eſt per generationem, vt patet: de alijs verò, non ſimpliciter, ſed cum additamento. Cùm ergo Chriſtus, nec ſecundum vnam naturam, nec ſecundum aliam ſit genitus propriè ab Spiritu ſancto, non poteſt dici filius illius abſolutè, & ſimpliciter. Poſteriorem verò ſic confirmat, Chriſtus ſecundum humanam naturam, habet gratiam ab Spiritu ſancto, per quã fit adoptio filiorum Dei: ergo inquantum ho 11
mo dici poteſt filius adoptiuus Spiritus ſancti. Notat tamen, abſolutè non poſſe dici Chriſtum filium Spiritusſancti, niſi cum duplici illo additamento, altero ex parte ſubiecti, *in quantum homo,* vel *ſecundum humanitatẽ;* **Chriſtus in quantum homo filius Spiritus ſancti adoptiuus.**
altero ex parte prædicati, *adoptiuus,* vt ita dicamus, *Chriſtus ſecundum humanitatem eſt filius adoptiuus Spiritusſancti.* Addenda autem cenſet illa duo, ne verba cõmunia cum Ario, & Neſtorio habeamus: qua de cauſa, inquit, negaſſe Auguſtinum, Chriſtum eſſe filium adoptiuum. Quare ſecundum proprietatem vocum non videtur Durandus negare, dici poſſe Chriſtum filium adoptiuum, cum illa determinatione, *ſecundum humanitatem.*

Nonnulli Recentiores ex parte adhærent **Recentiorũ ſententia**
Durando. Dicunt enim, Chriſtum cum additamen-

tamento *in quantum homo*, vel *secundum humanitatem*, dici posse adoptiuum, & absolutè
12 non posse: non solum ne verba communia, & sensum cum hæreticis habere videamur, sed etiam presse proprietate sermonis seruata: quibus fauere videtur Ricard. in 3. d. 10. art. 2. quæst. 1. dum ait, absolutè non esse dicendum Christum filium adoptiuum, sed cũ additamento *in quantum homo*. An verò id neget sine additamento, ob rationem Durã di, vel Recentiorum, non explicati, adoptionem verò Christi secundum humanitatem eodem modo colligit. At Recentiores, quos dixi, probant, non posse absolutè dici Christum filium adoptiuum, hac ratione: quia de ratione adoptiui est, vt aliàs non sit naturalis, sed Christus absolutè dicitur, & est filius naturalis Dei, ergo absolutè adoptiuus dici nequit. Infra tamen cap. 9. nobis probandũ est, Christum dicendum esse absolutè filium adoptiuum, si semel concedatur cum additamento *secundum humanitatem*. Nunc alias opiniones Scholasticorum recensеamus.

Cur absolutè Christus filius Dei adoptiuus dici non possit.

Quid senserint Gabr. Almainus, & Maior de eadem re.

CAPVT IIII.

13 *Gabr. Almain. Maior.*

GABR. Almai. & Maior negant, vlla ratione dici posse Christum filium adoptiuum: ita tamen de adoptione ipsa loquuntur, vt in sententiam quoque Fœlicis, & Elipãdi aperte incidant: vt c. 9. & 13. conuincemus. Quatuor igitur docent. Primum est, dici nõ posse absolute, Christum esse filium adoptiuũ Dei. Probant ratione illa Recentiorum proxime allata. Secundum est: etiam cum illo additamento *secundum quod homo*, vel *secundũ humanitatem*, non posse cõcedi. Putant enim cum ipso Gabriele in 3. d. 11. quæst. 1. artic. 3. omnem propositionem, quæ concedi potest de Christo cum additamento *secundum quod homo*, posse quoque absolutè concedi: cum ergo absolute non sit dicendus adoptiuus, neque cum additamento dici poterit. Tertium est: hanc esse falsam propositionẽ, *Christus secundum humanitatem est filius adoptiuus*. Sic docent expresse Gabriel, & Almainus, Maior verò id insinuat, cũ solũ cõcedat id, quod quarto loco referemus. Probant, quia humanitas, non est filius, cùm nomen filius non sit naturæ, sed suppositi: ergo nec Christus secundum humanitatem esse poterit filius adoptiuus. Hactenus ita rectè videbantur hi Autores sensisse, vt Fœlici, & Elipando omnino opponerẽtur. At in eo, quod quarto loco asserunt, sententiæ illorum omnino consentiunt. Dicunt ergo quartò Gab. & Mai. idque Almain. insinuat, Christi humanitatem esse adoptatam: addit Gabr. *Latiori quadam significacione*. Quia adoptari propriũ videtur filiorum, humanitas autem non est filia: idemque putat, adoptatam esse humanitatem, atque habere ius ad hæreditatem beatitudinis ex gratia, sicut nos habemus. Maior etiam concedit, Christo secundum humanitatem conuenire adoptionem. 14

Humanitatẽ Christi adoptatã fatentur.

Vt hęc sententia quoad quartam partem, qua cum Fœlice, & Elipando conuenit, infra commodiùs impugnetur, nunc solùm quoad reliqua, quæ docet, breuiter refutanda est. Prætermissa ergo prima parte, in qua verissimum docet: secunda pars illius hac ratione refellitur. Fieri posset, vt aliqua propositio in aliquo sensu absolutè non esset de Christo concedenda, quæ tamen addita determinatione *secundum quod homo*, vel *secundũ humanitatem*, concedi deberet. Nam si hæc esset falsa, *Christus est creatura*, quia significat Christum secundum totum id, quod in ipso 15 est, esse creaturam, vt nonnulli arbitrantur, certe addita illa determinatione negari non posset: sic enim iam determinaretur sensus illius ad partem illam, quæ reuera creata est: eodem modo si esse filium adoptiuum, excludit titulum naturalis aliunde & ideo prædicti Doctores non concesserunt illam propositionem, *Christus est filius Dei adoptiuus*, sal tem concedere deberent cum illa determinatione *secundum quod homo*: quia cum illa vere excluditur titulus naturalis, quem Christus absolutè necessario includit. Nam secundum quod homo, non est filius naturalis Dei, vt concedunt etiam prædicti Doctores: filiatio enim naturalis, in eorum sententia, alia non est, quàm quę conuenit ratione ęternæ generationis.

Tertia pars huius sententiæ hoc etiam argumento improbatur. Quamuis humanitas non dicatur filia adoptiua: hoc tamen nihil obstat, quo minus Christus dicatur filius adoptiuus secundum illam. Neque enim, cum admus *secundum humanitatem*, sensus est, humanitatem esse filiam, sed ratione illius Christo conuenire adoptiuam filiationem. Quẽ admodum cùm dicimus, Christus est filius beatæ Virginis secundum humanitatem suã, non significamus, ipsam humanitatem esse filiã Beatæ Virginis, sed ratione illius Christũ esse

eſſe filium Virginis: atque hæc ratio contrà hos Doctores præſertim vim habet, qui plane fatétur, humanitatẽ in Chriſto vere eſſe adoptatam: ſic enim & Chriſtus ipſe adoptatus erit. Nam ſi ſubſiſtit in natura adoptata,
16 & in ea filius Dei eſt, cur non dicetur ſecundum illã filius Dei adoptiuus, vel adoptatus?

Reſpondet Gabriel, non eſſe idem filium adoptatum, & ſubſiſtentem in natura adoptata. Nam filius adoptiuus includit illam negationem iuris naturalis, aliunde etiam conuenientis, at natura adoptata, vel ſubſiſtens in natura adoptata, prædictam negationem ſecum non affert. Tum etiam filius Virginis non includit negationem filij Dei. Licèt ergo dicamus, Chriſtus eſt filius Virginis, vel Chriſtus ſubſiſtit in natura adoptata, quia in his propoſitionibus non continetur negatio illa, quã dicebamus: dici tamen nequit Chriſtus filius adoptiuus, etiam ſecundum humanitatem: quia in hoc quoque modo loquendi negatio prędicta intelligitur: ſic autem eſt falſa propoſitio.

17 Verùm, vt ſupra contrà eundem Gabr. dicebamus, negatio illa filiationis, & iuris naturalis ſolum poteſt includi in ea propoſitione qua Chriſtus dicitur abſolute filius adoptiuus. At verò ſi addas *ſecundum humanitatem*, non includitur, aut ſi includitur negatio, cũ eodem additamento intelligenda eſt: ſic autem eſt vera propoſitio, hoc eſt, cum dicimus, Chriſtus eſt filius adoptiuus ſecundum humanitatem, denotamus, ita ſecundùm humanitatẽ illi conuenire adoptionem filij, vt ſecundum illam non conueniat filiatio naturalis: hoc autem quis negabit? Dicere autem, intelligendam eſſe negationem filij naturalis abſolutè, quando propoſitio cum additamento profertur, abſque fundamento eſt. Nam ſi adoptio abſolutè poſita filiationem naturalem abſolutè excludit ex quocunque titulo, poſita cum additamento, cum illo tãtùm excludet. Supereſt vt id, in quo cũ Elipando conuenit Gabr. refutemus: commodius tamen fiet capit. 9. & 13. huius diſputationis.

Sententia Scoti, quædam Patrum teſtimonia, & rationes, quæ adoptionem Chriſti ſuadere videntur.

CAVT V.

DEMVM In hoc cap. ſententiã 18
Scoti, quæ cum præcedentibus, & ſenſu Elipandi conuenire videtur, & quædam teſtimonia antiquorum Patrum, quæ recitatis opinionibus conſona apparent, referenda ſunt. Primùm ergo Scotus in 1. d. 10. q. 1. & in reportatis ead. d. q. 1. affirmat, dici poſſe Chriſtum filiũ Dei adoptiuum: non quidem decernit, an abſolutè, vel cum adiectione *ſecundum humanitatem*, ſed cum in reportatis dicat, Patres ea tantum ratione negaſſe, Chriſtum eſſe filiũ adoptiuum, ne verba communia cum hæreticis haberemus, plane concedit ſecundum proprietatem, vbi ſcandalum non eſſet, abſolute dici poſſe: quo ſenſu diſcipulus eius Baſſoli ead. d. q. 1. art. 2. propoſitionem illã concedit. Deinde Scotus vt probabilem defendit ſententiam oppoſitam, quæ dicit, Chriſtum non eſſe, nec dici poſſe adoptiuum: cuius rationem capit. 12. examinabimus. *Scotus.* *Baſſol.*

Sunt verò nonnulla ſanctorum Patrum teſtimonia, quæ adoptionem Chriſti aſſerere videntur. Primum eſt Irenæi. 3. lib. aduerſus hæreſes cap. 21. parum â principio, vbi ſic loquitur. *Propterhoc enim, Verbum Dei homo, & qui filius Dei eſt, filius hominis factus eſt, commixtus Verbo Dei, vt adoptionem percipiens fiat filius Dei.* Secundum eſt Marij Victorini libr. 1. contra Candidum Arrian. pag. 6. in. 5. tomo Biblioth. ſacræ, *Nos* (inquit) *adoptione filij, ille natura etiam, & quadam adoptione filius, & Chriſtus, ſed ſecundum carnem.* Vbi & naturalẽ Dei filium eſſe confitetur abſolutè, & adoptiuũ cum illo additamento *ſecundùm carnem*. Tertium eſt Hilarij, quod adducit Beatus Thomas in hac. 3. part. q. 23. art. 4. in argumento, *ſed contra*, ex ſecundo de Trinitate poſt medium, in hæc verba. *Ita poteſtatis dignitas, non amittitur, dum carnis humilitas adoptatur* (ſcilicet in Chriſto) ex quibus ſaltem colligimus id, quod Gabr. & Almai. dixerunt, ſcilicet humanitatem Chriſti fuiſſe adoptatam. *Iren.* Teſtimonia Patrũ pro Chriſti adoptione. 19 *Marius Victor.* *Hilarij.*

Rationes quoque aliquæ ſunt, quæ omnibus opinionibus commemoratis adſtipulari videntur. Prima ratio eſt, nihil obſtat, quo minus aut abſolute dici poſsit Chriſtus filius adoptiuus, aut cum adiectione illa *ſecundum carnem*, aut ſaltem humanitas Chriſti dicatur adoptata: ergo negari non debet Chriſto filiatio, aut gratia adoptionis in vniuerſum. Porrò plures rationes, quæ contra adoptionem Chriſti afferri ſolent, non eſſe magni momenti, cap. 12. videbimus. Secunda ratio. Rationes pro hac opinione. Prima ratio.

Chriſtus

Secunda ratio. Christus in quantum homo fuit filius Dei, non naturalis, ergo adoptiuus: neque enim medius aliquis filius esse potest. Non esse filium naturalem secundum humanitatem, probatur: quia nec fuit naturaliter à Deo genitus, sed voluntariè; nec natura sanctificatus, sed gratia: fuit ergo filius, non natura, sed gratia: atqui filius adoptiuus videtur, qui gratia, non natura filius est: ergo Christus verè fuit filius adoptiuus: aut saltem cum additamento illo *secundum humanitatem*: quia secundum illam nullum alium titulum filiationis habuit, præter gratiam, & voluntatem Dei.

Tertia ratio. Tertio præter gratiam vnionis habuit Christus secundum humanitatem gratiam habitualem, & per illam verè fuit sanctus: ergo per illam fuit filius Dei, sicut cæteri homines sancti, atqui non fuit filius naturalis, alioqui & cæteri etiam essent: ergo adoptiuus. Hæc argumenta pro omnibus recitatis opinionibus genus aliquod veræ adoptionis in Christo videntur probare, secundùm quam filius adoptiuus absolute, aut cum adiectione, aut saltem eius humanitas adopta ta dici possit.

21

Nec Christo, nec eius humanitati vllo modo conuenire adoptionem, ab Ecclesia definitum est: & multorum Scholasticorum testimonio firmatum.

CAPVT VI.

PLVRES Theologi Scholastici, & inter reliquos magis insignes, sententiam catholicam multis retro annis ab Ecclesia definitam nobis palam tradiderunt: tametsi talis definitio ipsis nota non fuerit. Eorum verò sententia est, nec cum adiectione *secundum quod homo*, vel *secundum humanitatem*, dicendum esse filium Dei adoptiuum: ex quo etiam fit, vt nec humanitas Christi dici possit à Deo adoptata, nec in Christo vlla sit gratia adoptionis. Vt enim contra Gabrielem capit. 4. probauimus, si humanitas Christi fuisset adoptata; Christus dici posset filius Dei adoptiuus secundum illã. Fuerunt in hac sententia Alex. 3. part. q. 10. in. 4 S. Thomas, Caietanus, & Recentiores nonnulli Thomistæ hic in hoc articulo Mag. in 3. d. 10. cap. 4. Albertus ibidem art. 13. Bona. art. 2. q. 1. Argentina art. 3. & Palud. in 3. d. 4. art. 3. cui definitio Concilij Francofordiensis ex historicis saltẽ Scriptoribus nota fuit. Mitto Ricardum, quiutramque partem probabilem putat, vt cap. 3. retulimus.

Alex. *S. Thom.* 22 *Caiet.* *Mag.* *Albert.* *Bonau.* *Argent.* *Palud.* *Ricard.*

Hæc sententia tanquam catholica, & opposita, vt hæretica contra Fœlicem & Elipandum declarata est ab Adriano I. in epistola ad Episcopos Hispaniæ, & in epistola Concilij Francofordiensis ad eosdem, & in libro sacrosyllabo edito in ipso Concilio, opera præsertim Paulini Episcopi Aquileiẽsis, & in epistola Caroli Magni missa ad Elipandum ex eodem Concilio, quæ omnia habentur in tertio tomo Conciliorum inter acta huius Concilij: quorum testimonia inferius sigillatim recitanda sunt: quinimò, vt paulo post in hoc cap. dicemus, sententia hæc ter in Ecclesia definita fuit, & hæresis Fœlicis & Elipandi damnata. Porrò librum illum sacrosyllabum à Patribus illius Concilij editum fuisse, testantur Abbas Vspergensis, Annonius, & Reginus locis infra citandis: & ex titulo libri patet. Extat etiam in Bibliotheca Toletana liber manu Gothica scriptus contra adoptionem, quam Elipandus Christo tribuebat: in quo Hæterius Episcopus Vxumẽsis, & Beatus Præsbyter, vt 1. cap. memorauimus, Elipandi sententiam erroris insimulant.

Adria. I. Sacrosyl. *Cacolus.* Ter damnata fuit hæreæs Fœlicis & Elipandi.

23 *Abbas. Vsperg. Annõ. Regino.*

At enim verò Theologi Scholastici non indocti huius ætatis, vt eam sententiam, quã semel fuerant secuti, retinerent, nec historia bene perspecta, nec ratione Concilij recte considerata, autoritatẽ illius labefactare conatisunt: atque Laurentium Surium virum religiosum, & in eruendis Conciliorum decretis admodum solicitum, leuitatis insimulare non dubitarunt, quòd tale Concilium sine fundamento, nescio ex quo ignoto promptuario erutum, excudi curauerit. Nonnulli ergo, non obstante Concilij definitione, opinionem Durandi, & aliorum, qui aliquã Christo adoptionem concedunt, vt probabilem amplectuntur: alij vero saltem non putant oppositam adeo certam, vt opinio Durandi, & aliorũ erroris insimulari debeat, quòd huius Concilij autoritas ita explorata non sit, vt ad certam fidei definitionem sufficiat; satisque sibi arbitrantur feciſſe, si sententiæ Durandi, & aliorum temeritatis notam inurant, quòd communi Patrum Scholasticorum sensui aduersetur.

Multis nõ probatur autoritas Cõc. Frãc. *Laurẽtius Surius.*

Verùm antequam ad huius Concilij autoritatem comprobandam accedamus, hoc vnũ contra hos Doctores adnotare libet, scilicet sententiã Durandi, & aliorũ temeritatis insimulari nõ posse, si neque ab Adriano Primo,

mo, neque à Concilio Francofordienſi, vt illi putant, damnata eſt. Neque enim videtur temere aſſerta, quæ tot pro ſe Scholaſticorũ habet Doctores capit. 3. commemoratos, nec
24 Patrum teſtimonijs omnino deſtituta: ſiquidem Irenæus, & Marius Victorinus ita apertè eam tradiderunt; vt nulla alia ratione explicari poſsint, Quòd ſi ratio, quam affert Concilium, Durandum non conuinceret erroris: certe nec temeritatis poſſet arguere: imo rationes pro Durando & alijs adductæ cap. 5. magnam ſpeciem probabilitatis habe rent. Ego ſane in re tam graui non feram ſententiam, quòd nouerim viros permultos in Theologia Scholaſtica inſignes, partes Durandi, & aliorum tueri: proferam tamen, quę ex Hiſtoricis, ex confeſsione Elipandi, ex definitione Adriani, & Concilij, contra Durandum, & alios eſſe videntur, quibus in medium allatis, iudicium de hac re alijs doctoribus libenter relinquam.

Irenæus. *Marius.* *Victorin.*

Autoritas Concilij Francofordienſis damnantis Elipãdum defenditur.

CAPVT VII.

25 PRætermiſſo libro à Beato, & Heterio conſcripto contra Elipandum, & tantorum virorum contra ipſum iudicio, veniamus ad definitionem Eccleſiæ, cuius eſt rem fidei declarare: & ex antiquis Scriptoribus palam oſtẽdamus, ſententiam Fœlicis, & Elipandi aſſerentiũ Chriſtum eſſe filium Dei adoptiuum, vere damnatam fuiſſe, non ſolum in Concilio Francofordienſi, ſed etiam alibi.

Annon. Annonius ergo, ſiue Aimonius, qui centum circiter annos poſt Concilium Francofordienſe hiſtoriam Francorum ſcripſit lib. 4. de geſtis Francorum cap. 83. tres damnationes erroris Elipandi commemorat. Primã factam in Concilio apud Reginum ciuitatẽ Baioariæ in regio Palatio, vbi Carolus hiemauerat: (quidam tamen codices mendoſe habent *Regiminum*) Concilium vero conuocatum fuit contra Fœlicem Vrgelitanum Epiſcopum, diligentia Caroli Magni, cui eo tempore pars illa Hiſpaniæ, quæ Catalonia vocatur, vbi eſt Vrgelis ciuitas, ſubiecta erat vt ſcribit Ambroſius Morus in lib. 13. Hiſtoriæ Hiſpaniæ cap. 26. Huius Concilij nulla alia legitur approbatio, niſi quod, vt narrat idem Annonius, Fœlix in eo conuictus de ſuo errore, inde Romam ad Adrianum Pontificem iuſſu eiuſdem Caroli miſſus eſt; vt coram eo ſententiam retractaret: vbi in Eccleſia ſancti Petri publice coram Pontifice illam abiurauit: & hæc eſt ſecunda illius cõdemnatio.

Hiſtoria Cõc. apud Reginum habiti dãnantis hæreſim Fœlicis.

26 *Ambroſ. Morus.*

Eſt autem Reginum ciuitas Metropolis Baioariæ, ideſt Bauariæ, nunc dicta Ratiſpona, quæ, vt ſcribunt Abrah. Ortel. in ſynonymia Geographica in dictione Auguſta Tiberij, & Simlerius in libro notitiarum, Regium Antonini, & caſtra Regina appellari etiam conſueuit: atque vt teſtatur theatrum ciuitatum, Regniopolis quoque ob frequentes cõuentus Principum dicebatur. Huius Concilij contra Fœlicem ſub nomine Ratiſponenſis, mentionem faciunt Centuriatores centuria. 8. cap. 9. & Franciſcus Feuardentius libr. 3. aduerſus hæreſes verbo *Chriſtus* hæreſi 3. ex his quos addidit libris Alphonſi de Caſtro. Abiurationis verò Fœlicis factæ coram Adriano, præter Annonium, meminerunt Sigibertus in Chronico ſub anno 793. & Regino ſub anno 794. cumque dicat Regino tertio damnatam fuiſſe hæreſim Fœlicianam de adoptione Chriſti in Concilio Francofordienſi; fatetur plane, duas alias damnationes hactenus commemoratas præceſsiſſe. Eandem damnationem referunt Ado in Chronico ſub anno 792. & Antoninus. 2. p. hiſtoriæ tit. 14. cap. 1. §. 6.

Centuriatores. *Feuardientius.* 27 *Sigibert.* *Regino.* *Ado.* *Anton.*

Tertia denique damnatio huius erroris contra Elipandum facta eſt in Concilio Frãcofordienſi. Nam, vt diximus in primo cap. ipſe Elipandus nimium ſuę fidens opinioni, per literas à Carolo obtinuit, vti multorum conſilio ſua ſententia, quam Beatus, & Heterius in Hiſpania acriter impugnauerant, examinaretur. Huius Concilij, & damnati erroris de adoptione Chriſti, expreſſo nomine Elipandi, ſed tacito nomine Concilij Francofordienſis, mentionem fecit Ionas Aurelianenſis autor illius temporis in libro. 1. de cultu imaginum in principio, qui habetur 5. tomo Bibliothecæ ſacræ quem ſequitur Paulus Emilius libro. 2. de geſtis Francorum nõ longe à fine. Meminerunt etiam expreſſo nomine Concilij Francofordienſis ex antiquioribus Hiſtoricis Annonius, Regino, Ado locis citatis: addè Abbatem Vſpergenſem in chronico ſub anno 793. ex Recẽtioribus verò Blondum AEneade 2. libr. 1. ſatis poſt medium, Sabellicum AEneade 8. lib. 8. Platinã in Adriano, Genebrardum in chronico ſub anno 974. tametſi Platina & Sabellicus, Fœlicianam hæreſim damnatam in eo Concilio dicant fuiſſe contra imagines, quos manifeſte

Ionas. *Aure.* *Paulus.* *Emilius.* 28 *Anno.* *Regino.* *Ado.* *Abbas.* *Vſperg.* *Blondus.* *Sabell.* *Platina.* *Geneb.*

ſte fuiſſe deceptos, moſtrabimus infrà diſp. 102. cap. 3.

Cæterum omnes autores allegati planè fatentur, aut in Fœlice, aut in Elipando damnata fuiſſe hæreſim de adoptiua filiatione Chriſti; vt Recentiores noſtri Theologi cõuincantur, & Concilium Francofordienſe, quod Laurentius Surius excudi curauit anno 1567. non ex ignoto promptuario, ſed ex antiquiſſimo, & vero exemplari tranſumptum eſſe, credant: nec putent, prædictam dãnationem ab aliquo leuiter confictam, cuius tot graues, & antiquos Scriptores teſtes habemus. Fuiſſe autem in prædicto Concilio ex Gallia, Germania, & Italia 300. Epiſcopos, aliqui ex prædictis Scriptoribus affirmant: tametſi in titulo epiſtolæ ad Elipandũ, Epiſcoporum ſolum Germaniæ, & Galliæ mẽtio fiat. Verùm cùm Paulinus Aquileienſis ibi fuerit, qui autor inſcribitur libri ſacroſyllabi, dubitandum non eſt, alios quoque Epiſcopos ex Italia conueniſſe. Fuerunt autem legati Pontificis Adriani (vt ſcribit Ado) Theophylactus, & Stephanus.

Hæreſis de adoptiua filiatione Chriſti in Franc. dãnata eſt.

Hiſtoria Cõc. Frãc. enarratur. 29

Quod verò quidam Adriani epiſtolam authenticam eſſe dubitarunt, eoquòd ſtylus illius præter morem & lenitatem Pontificiam eſſe videretur, non minori reprehẽſione dignum eſt: cùm ijdem hiſtorici referant, eandem hæreſim ab Adriano damnatam, & Cõcilium Francofordienſe autoritate illius conuocatum fuiſſe: quibus omnibus mirum in modum tota epiſtolæ doctrina, & definitio concordat. Adde, quod anno præterito, is fuit 1592. grauiſſimorum Doctorum conſilio Romæ ea epiſtola inter epiſtolas Pontificum decretales in 2. tomo cum alijs eiuſdẽ Pontificis excuſſa fuit, quã fatentur deſumpſiſſe ex Concilio Francofordienſi: non ergo licet, de illius autoritate aliquo modo dubitare. Quod verò ad ſtylum attinet, etiamſi acrius inuehatur in Elipandum, quàm cæteri Pontifices in hæreticos alios inuehi ſolent, parum refert. Primùm, quia res ipſa, & nimia autoris arrogantia, qui ſe putabat in rebus fidei aliorum eſſe regulam, ita exigebat. Nam ſicut non minus acriter Cæleſtinus primus contra Caſsianum, & viros alioqui pios, & religioſos in prima ſua Epiſtola loquitur, quòd de gratia Dei non recte ſentirent, ſed Pelagiano errori ex parte fauerent, & Proſpero, atque Hilario doctrinæ Auguſt. propugnatoribus moleſti eſſent, ſuaque autoritate impedirent, ne ſana doctrina ſeminaretur, vt in primam partem Sanct. Thom. diſput. 91. fuſius vidimus: eodem modo Adrianus in Elipandum tam aſpere loquitur, quòd eum videret, non ſolùm errorem defendere, ſed etiam Beatum, & Heterium, qui cõtra ipſum ſanam doctrinam prædicabant, Epiſcopali ſua autoritate tanquam hæreticos inſectari. Deinde, non omnes Pontifices eundem ſeruant in ſcribendo ſtylum. Poſtremò, etiamſi Pontifex contra Elipandum initio aſpere loquatur, vt ei prædictam opinionem ſuam remittere ſuadeat, in fine tandem paterna in ipſum viſcera oſtendit, ſi ab errore reſipiſcat.

Epiſtola Adrianiauthentica.

Nota.

30 Cæleſtin.

Quis igitur definitiones Adriani, & Concilij Francofordienſis minus authenticas exiſtimabit? certe vno, aut alio modo ipſas interpretari, minus eſt periculoſum: at eas vt non authẽticas reijcere quis audeat? Cũ igitur non ſolùm tot ſint firmiſsima fundamenta, vt autoritatem epiſtolæ Adriani, & Concilij Francofordienſis aſtruamus: verùm etiã nullus hactenus ex Scriptoribus oppoſitum dixerit; plane fit, vt Recentiores Theologi, qui contra epiſtolas Concilij, & Adriani loquuntur, eas minus authenticas exiſtimantes, abſque fundamento talem de illis ſentẽtiam ferant. Sed videamus, quas alij Scholaſtici definitionibus Concilij, & Pontificis interpretationes adhibeant; vt filiationem adoptiuam in Chriſto aliquo modo aſſerant, aut ſaltem ſententiam Durandi, & aliorum ab errore defendant.

Epiſt. Adriani, aut definitionem. Cõcilij Franc. reijcere nõ licet. 31

Prior interpretatio Concilij Frãcofordienſis, & Adriani refellitur.

CAPVT VIII.

TERGIVERSANTVR Indies non pauci; atque vt ſententiam memoratam de adoptione Chriſti, aut ſequantur, aut ſaltem probabilẽ eſſe demonſtrẽt, definitionẽ Concilij, & Adriani aliò detorquere moliuntur. Quare vt id, quod c. 6. propoſuimus, aperte oſtendamus, & germanũ Concilij, & Adriani ſenſum explicemus, duabus interpretationibus, quibus aduerſarij Concilij definitionem eludere conantur, occurrere neceſſariũ duximus.

32

Quidam igitur dicunt, non damnari à Põtifice, & à Cõcilio Elipandum, quod dixerit, Chriſtum eſſe filiũ adoptiuũ Dei, & naturalẽ ſimul in eadẽ perſona, ſed quòd purũ hominem, & purũ filiũ Dei adoptiuũ eſſe cum Neſtorio affirmarit, diuidens in Chriſto perſonam filij naturalis, & adoptiui. Hoc pacto iti-

tribuit hãc hæreſim Elipãndo Franciſcus Feuarden. lib. illo 3. aduerſus hæreſes verbo *Chriſtus*. hæreſi 3. quem multi Recẽtiores hac noſtra ætate ſequuntur. Elipandum vero cũ Neſtorio ſenſiſſe non obſcure videtur probari. Primo, ex Iona Aurelian. lib. 1. de cultu imaginũ, vbi ait, in eo Cõcilio dãnatũ fuiſſe Elipãdũ, aut, vt ipſe ait, Elipandũ Toletanũ cum autore ſui erroris Neſtorio, quem imitatus eſt. Secundò, colligi videtur ex Damaſ. lib. 3. de fide c. 21. vbi ait. *Iſ autem, qui ſeruum eum dicunt, vnũ Chriſtum inſtar Neſtorij in duos diuidunt*: atqui Elipãdus, ſicuti aſſerebat Chriſtum eſſe adoptiuum filium, Dei dicebat etiam ipſum eſſe ſeruum, vt vidimus ſupra diſputatione 80. & ex eius confeſsione liquet, ergo ſi aſſerendo Chriſtum eſſe ſeruũ ipſum in duos diuidebat, idem omnino ſentiebat, dum ipſum adoptiuum filium Dei prę dicabat. Tertio, Cõcilium Francofordiẽſe in Epiſt. ad Epiſc. Hiſp. longe à fine, dũ refelleret Elipandi & Fœlicis ſententiã, qui dicebãt Chriſtũ eſſe ſeruũ, ſic ſcripſit. *Nõne olim eadẽ hæreſis veſtra in Neſtorio ab vniuerſali ſancta Eccleſia reſutata eſt, etiam & dãnata?* & in lib. Sacroſyllabo, qui in eodẽ Cõci. conſcriptus fuit col. 8. dicitur. *Dei ergo filius, qua ratione credi poteſt adoptiuus, qui inſeparabiliter aſſumpto homine, in vna perſona coeunte vtraque natura, non duo filij, alius Dei, & alius hominis, vt (ſicut illi errando æſtimãt) adoptiuus ſit filius hominis*, &c. vbi paréthеſis illa ſupponere videtur ſecundũ ſententiã Elipandi, & Fœlicis, eſſe duos filios. Demum Sigibert. in ſuo Chro. loco citato ſuperiori c. & Antoni. 2. p. hiſtoriæ tit. 14. c. 1. §. 6. ita referunt hæreſim Fœlicianam de adoptione Chriſti, ac ſi ille Chriſtum in duas perſonas diuideret.

Feuarden. *Ionas aurel.* *Damaſc.* *Conc. Frã.* *Sacroſyll.* *Sigibert.*

33

Hæc tamen interpretatio non modò optimis coniecturis ex Cooncilio Frãcofordiẽſi, & Adriano deductis, & teſtimonio Alcuini grauiſsimi autoris, illius temporis, & Caroli magni Magiſtri verumetiam verbis expreſsis ipſius Elipandi refellitur. Prima quidem coniectura eſt. Si Elipandus plane fuiſſet Neſtorianus, & duas in Chriſto aſſeruiſſet perſonas, non adeò ſuæ ſentẽtiæ & iudicio confideret, vt Carolum Magnum, quem ſciebat Catholicũ Principẽ, per literas ſolicitaret, vt conuocato Concilio ſentẽtiã ſuam de adoptione Chriſti approbaret. Vnde nãque perſuadere ſibi poſſet, Epiſcopos Latinos in errorẽ Neſtorij conſenſuros? At, vt vidimus 1. capite, Elipandus obnixe à Carolo Concilium poſtulauit: non ergo manifeſtum errorem Neſtorij defendebat, ſed ſententiam iudicio plurimorũ non improbabilem.

34

Secunda coniectura. Patres Cõcilij ita de hoc errore Elipãdi loquũtur, vt ſatis ſignificẽt, illũ non eſſe adeò abſurdũ, adeoq; antiquũ, ac eſſet error Neſtorij: Nã in epiſtola ad Epiſcopos Hiſpaniæ col. 15. ſic inquiũt. *Dices, cur times adoptiuum Chriſtum Dominum nominare? dico tibi, quia nec Apoſtoli eum ſic nominauerunt, nec ſancta Dei Catholica Eccleſia cõſuetudinem habuit ſic eum nominandi, imo nec credere eum adoptiuum eſſe.* Quòd ſi Elipãdus cum Neſtorio planè aſſereret, duas in Chriſto eſſe perſonas, nec eiuſmodi interrogatio tam aperto errori congruens videretur, & longè alia eſſet proculdubio Patrum reſponſio; eſſet enim id, quod contendebat Elipandus, non modò in Eccleſia Dei non conſuetum, ſed iam olim expreſsè damnatum. Tum etiã col. 17. eiuſdem epiſtolæ Patres ſic aiunt. *Intelligite fratres, quæ legitis, & nolite noua, & incognita nomina fingere, nolite per humanas inuẽtiones fluctuare.* Deinde col. 18. *Nolite nouas verſare quæſtiunculas.* Si autem Elipãdus apertè Neſtorizaret, non diceretur noua, & incognita nomina fingere, ſed notos, ac veteres errores defendere; non per humanas inuentiones fluctuare, ſed poſt vetuſtas hæreſes abire; neque error tam inſignis, & tam antiquus nouæ quæſtiunculæ nomine appellaretur. Præterea Elipandi ſententia illuc vſque in Eccleſia Dei inaudita nó fuiſſet, ſed iam pridem à Neſtorio, & alijs tradita; atquĩ Carolus Magnus in epiſtola ad Elipandum, quæ eſt in eodem Concilio Francofordienſi col. 3. de illius ſententia tanquam de inaudita loquitur. Nam poſtquãm dixit, ſe voluiſſe congregare Concilium Sinodale, inquit. *Quatenus ſancta omniũ vnanimitas firmiter decerneret, quid credendum ſit de adoratione carnis Chriſti, quã nuper nouis adſertionibus ſanctæ Dei vniuerſali Eccleſiæ antiquis tẽporibus inauditis vos ex veſtris ſcriptis intuliſſe cognouimus.*

35

36

Tertia cõiectura. Nũquã Adrianus, & Cõciliũ afferunt teſtimonia contra Elipandum, ad probandã vnitatẽ perſonæ in Chriſto, ſed ea ſuppoſita, tollere nituntur omnẽ adoptionẽ, atq; ad hoc ſolũ teſtimonia Scripturę, & Patrũ inducũt: quòd ſi Elipandus Neſtorianus eſſet manifeſtus, eodem modo, quo Neſtorius, teſtimonijs probantibus vnitatẽ perſonæ cõuincendus eſſet. Quinimo tã Cõciliũ, quàm Adrianus ad hoc abſurdũ conãtur deducere Elipãdũ, vt cogatur aſſerere duas in Chriſto perſonas, eo quòd adoptiua, & naturalis filiatio in eodẽ ſuppoſito etiã ratione diuerſarũ naturarum eſſe nõpoſsit. Quod ſi Elipandus cum Neſtorio perſonas diuideret, non ad hoc abſurdũ deducendus, ſed, vt

dixi

dixi, teſtimonijs contra Neſtorium reuincē-dus eſſet. Nullum enim Concilium hactenus contra aliquem hæreticū diſputans eum cō tendit conuincere deducendo, tāquā ad abſurdū, ad errorem, quem ipſe hæreticus docet, eſſet enim ineptus modus arguendi, veluti ſi Conciliū Tridentinū agens contra Lutherū, qui negat arbitrij libertatē, ipſum deduceret, tāquā ad abſurdū, ad hoc, vt fatetur, non eſſe in nobis libertatē: fruſtra enim laboraret Conciliū adducens hæreticum ad id, quod ipſe ſine argumentis libenter concederet, nam qui hoc genere argumentandi vtitur, deducēdo nimirum ad abſurdum, hoc contendit, vt aduerſarius ne concedat abſurdum, quod ſequitur ex ſua ſententia, eam deponat. Adde, quòd in libro Sacroſyllabo edito in Concil. Francoford. à Paulino ad vnum ex duobus tanquam abſurdum conantur Patres deducere Elipandum, nempè vt concedat, aut Chriſtum fuiſſe adoptatū in vtero Virginis, quod dicere nefas eſſe putant, cū non adoptauerit, ſed aſſumpſerit carnē, aut Chriſtū eſſe purū hominē, quod etiam impiū eſſet. Teſtimoniū hoc habes capite ſequenti; quòd ſi Elipandus planè eſſet Neſtorianus, nō opus eſſet ipſum deducere via argumenti ad vnum ex duobus dictis.

36 Quarta coniectura. Cū Elipandus eodem modo aſſerat, Chriſtū eſſe ſeruū Dei, quo dixit eſſe filiū eius adoptiuū, illiuſq; ſeruitutē multis locis Scripturæ probare conetur, ſi ipſe Neſtorianus eſſet, facile reſpondere poſſet, & deberet Adrianus, Chriſtū quidē appellari ſeruū ſecundū alterā naturā, in eadē tñ diuina perſona: ſicut Patres ſemper reſpōdēt Neſt. obijciēti aliqua ex Scriptura, quæ puræ creaturæ propria videt. At Adrian. nō ita reſpōdet, ſed planè fatetur in omnib⁹ locis veteris Teſtamēti, quib⁹ Chriſtus dicitur ſeruus, per figurā & in aliena perſona dictum fuiſſe: vt diſt. 80. c. 5. & 8. retulimus. Nam cū Elip. aſſereret, in eadē perſona Verbi duas eſſe Chriſti naturas, & in altera adoptiuū, & ſeruū eſſe, nō potuit Adrian. alio modo reſpōdere. Nō enim ſatis erat, dicere illa teſtimonia intelligi de Chriſto ſm̄ alterā naturam, cū nihil aliud ipſe Elipandus contenderet.

Alcuinꝰ. His omnibus adde teſtimoniū egregium Alcuini lib. 3. de Trin. c. 9. vbi de Chriſto loquēs ſic ait. *Quoniā æterna diuinitas filij cū plena humanitate ſua, & eadē plena humanitas filij cū æterna diuinitate ſua vna eſt in ſancta Trinitate perſona, & hæc nō adoptiua, ſed propria, & perfecta, & ipſe totus in diuinitate, ac humanitate ſua vnigenitus, & verus Filius* Dei. Cū dicit, *totus in diuinitate*, &c. planè intelligit ſecundū vtrāq; naturā ratione vnionis in eadē perſona ita eſſe dicēdū verū, & propriū Filium Dei naturalē, vt nō dicatur adoptiuus, etiā ſecundū humanā naturā. Eodē modo autor lib. de Eccleſiaſticis dogmatib. Iſidor. & Leo IX. quos c. 11. allegabimus, dicunt Chriſtū in vtraq; natura eſſe filiū propriū, & naturalē. Subdit deinde Alcuin. *Ideo cū Patre, & Spiritu ſancto vnus eſt* Deus, *nō nūcupatus, ſicut Hiſpanica hæreſis impia temeritate affirmare præſumpſit, aſſerēs Dei Filiū in diuina natura Deū eſſe verū, in humana nūcupatiuū, ſimiliter, & in diuina natura propriū Filiū* Dei, *& humana adoptiuū.* Quibus verbis ita refert hæreſim Elipādi in Hiſpania diſſeminatā, vt de eadē perſona Filij Dei dixerit ille eſſe naturalē, ſeu propriū filiū, & adoptiuū, ſicut ex verbis cōfeſſionis ipſius, quę inferius referemus, patebit: id quod Neſt. nullo modo diceret, neq; enim ea, quę erāt humanæ naturę, de Filio Dei prędicabat, nā cū nō cōcederet vnionē factā in perſona, idiomatū cōmunicationē inter perſonas tollebat, quā tñ Elip. in ſua cōfeſſione apertè fatetur: atq; idcirco Patres cōtra Neſtor. diſputātes ex cōmunicatione idiomatū inter naturas in Chriſto, quā ſacra Scriptura expreſſe habet, ipſum cōuincere cōtendūt. Quod autē ſubiungit Alcuin. de Elip. *Diuidens vnā perſonā Filij Dei cū Neſtor. in duas perſonas, ideſt, veri filij, & adoptiui.* Nō ideò dixit, q̄ exiſtimaret Elip. cū Neſt. vnā perſonā Chriſti in duas diuiſiſſe, ſiquidē vt infrà videbim⁹, ipſe Elip. oppoſitū ſenſit, & Bonoſū, quē Neſt. poſtea ſecutus eſt, apertè dānauit. Sed quia ex modo loquēdi, Elip. dicētis Chriſtū Filiū naturalē, & adoptiuū, diuiſio perſonarū aperte ſequitur, & in eādē perſonā vtraq; nomēclatura naturalis, & adoptiui conuenire nō poteſt, vt inferius oſtēdemus: ſubiungit Alcuinus deinde rationē, ob quā Elip. diuidere videretur perſonā Chriſti, his verbis. *Cū certiſſimū cōſtet, in illā perſonā, quam habuit æternaliter de Patre genitus* Dei, *filiū humanā aſſumpſiſſe naturā, quā nemo catholicus fide cōfirmat⁹ adoptiuā eſſe auſus eſt dicere.* Ac ſi diceret, cū in eadē perſona natura aſſumpta adoptari nō potuerit, neq; id vllus catholicus aſſerere poſsit; ſequitur eū, qui dicit Chriſtū naturalē Filiū Dei, & adoptiuū, vnā perſonam Chriſti in duas diuidere, vt adoptiua dici poſſit humanitas; id quod eodē modo deducit Paulin. in libro Sacroſyllabo, vt cap. 9. referemus ex eo, quòd quis aſſerat naturam humanam in Chriſto adoptiuam eſſe.

Sed quid moror? verba Elipandi in prædicta ſua confeſſione audiamus. *Quem* (ſcilicet Filium Dei) *ſcriptura ſacra teſtatur, pro ſa-*

lute humani generis, Deitate exinanita, hominẽ factum, circunciſum, baptizatum flagellatum, crucifixum, mortuum, ſepultum, ſeruum, peregrinum, leproſum, & quod deterius eſt, non ſolum ab Angelis, ſed etiam ab hominibus minoratum, vermẽ eſſe dictum, &c. Quibus verbis manifeſte docet, Filium Dei incarnatum. Quod autem inquit, *exinanita Deitate*, non intellexit in ſenſu Eutychetis, naturam diuinam cõuerſam in carnẽ: ſed loquitur in ſenſu Pauli ad Philipp. 2. cum ait, *Semetipſum exinaniuit*, atqui Neſtorius nũquam diceret, Filium Dei, exinanita Deitate, hominem factum, flagellatum, &c. ſiquidem idiomatum naturarum in Chriſto cõmunicationem abſtulit: hęc enim ſola vnione in perſona, quã ipſe negauit, fieri poteſt. Elipandus ergo non ſenſit cũ Neſtorio, duas in Chriſto eſſe perſonas. Sequitur in eadem confeſsione. *Cuius gloriam ſecũdum diuinitatem ſtupent cœleſtia, & magnitudinem contremiſcunt terrena: & qui dicit, gloriam meam alteri non dabo, homo interior in vna eadẽque Dei, & hominis perſona deglomeratus, atqui carnis veſtimento indutus: quia non per illum, qui natus eſt de Virgine, viſibilia, & inuiſibilia condidit: ſed per illum, qui non ex adoptione, ſed genere: neque gratia ſed natura: & per illũ Dei, ſimul & hominis filius, adoptiuus humanitate, & non adoptiuus diuinitate, mũdũ redemit: qui eſt Deus inter Deos.* Deſinant ergo noſtri Theologi effugia comminiſci, & errorẽ apertum Neſtorij Elipando tribuere; cũ diſertis verbis vnã Dei, & hominis perſonam fateatur, cũ Chriſtum verum Filium Dei naturalem, in natura diuina prędicet, & duas in vna perſona naturas pronuntiet: quæ omnia Neſtorius nunquam conceſsit. Nec aliquẽ perturbet, quod ait, *Carnis veſtimento indutus.* Cum enim præ dixiſſet, *in vna eademque, & hominis perſona*, abque ſuſpicione Neſtoriani erroris addere potuit, *carnis veſtimento indutus*. Neque eo, quòd dicat, *Deus inter Deos*, ſuſpicetur aliquis de ipſo Gentilium errorem turbã Deorum aſſerentium. Loquitur enim more Scripturæ, quæ Dominum Dominorum, & Deũ Deorum, verum Deum appellat. Ergo non ſolum optimis coniecturis, ſed etiam euidẽter nobis conſtat, nunquam Elipãdum cum Neſtorio Chriſtum in duos diuiſiſſe.

39

Vnã Dei, & hominis perſonam diſerte confitetur.

Accedit, quòd Elipandus in illa epiſtola, quam contra Beatum, & Heterium ſcripſit ad Fidelem, habet hæc verba. *Bonoſus, & Beatus pari errore condemnati ſunt, ille credidit de matre adoptiuum, & non de patre ante ſæcula prius genitum, neque incarnatum: iſte credit de patre genitum, & non de matre temporaliter adoptiuum.* Ex quibus planè conſtat, Elipandum damnaſſe errorem Bonoſi, quem poſtea ſecutus fuit Neſtorius, vt ſuprà diſp. 15. c. 1. no 40 tauimus, nempè Chriſtum non eſſe Filium Dei ante ſæcula ex Patris ſubſtantia genitũ, ſed purum hominem. Quis ergo audeat dicere, Elipandum aperte Neſtorianum fuiſſe? Præterea cũ damnet hunc errorẽ Bonoſi aſſerentis Chriſtũ eſſe Filiũ Dei ſolũ ex Matre adoptiuum, & non naturalem ex Patre, & ſententiam Beati, quòd diceret non eſſe adoptiuum, ſed ſolùm naturalem; planè ſignificat media via ſe incedere, ita vt concedat, & Chriſtum genitum ex Deo Patre ante ſæcula Deum, & ex Matre temporaliter adoptiuum in vna, & eadem perſona, ſicut in ſua confeſsione plane dixit, id quod in eadẽ epiſtola paulò inferius his verbis etiã ſignificat, *Beatus, & Heterius dicũt, vna perſona, & vnus agnus nõ poterit ex parte eſſe proprius filius, & ex parte adoptiuus, ideſt, ex parte filius, & ex parte nõ filius.* Cũ enim ipſe cõtra Beatũ, & Heteriũ doceat, aperte indicat ſe ſentire, in eadẽ perſona eundẽ Chriſtum, & agnũ eſſe adoptiuum, & naturalem Filium, id enim ſignificat proprius Filius. Demum in illo libro Beati, & Heterij cõtra Elipãdum, diſſenſio opinionum inter Elipandum ex vna parte, & Beatum, atq; Heterium ex altera, his verbis exprimitur. *Vna pars Epiſcoporũ*, (nempè eorum, qui Elipandum ſequebantur) *dicit, Chriſtus adoptiuus eſt humanitate, & nequaquã adoptiuus diuinitate: altera pars* (videlicet Beati, et Heterij) *dicit, ex vtraq; natura vnicus eſt Dei Patris Filius proprius, non adoptiuus, in tantum proprius, vt ipſe ſit Dei Filius, Deus verus, & ipſe adoretur, & colatur,* (ſcilicet vt Deus) *qui ſub Pontio Pilato eſt crucifixus: Hæc pars nos ſumus, ideſt, Beatus, & Heterius.* Sentiebat igitur ea pars Epiſcoporum, qui contra Elipãdum catholicam doctrinã ſequebantur, eũdem Chriſtum in vtraque, & ſecundum vtramque naturam eſſe proprium Filium, ac proinde non in altera adoptiuum, quod quidem neceſſariò inteligendum eſt in eadem perſona. Cũque contradiceret Elipandus, ſequitur in eadem perſona filium adoptiuũ 41 & naturalem, ſimul docere voluiſſe. Alioquin ſi Elipandus in diuerſis perſonis adoptionẽ humanitatis, & naturalẽ filiationẽ Dei, ſolũ docere voluiſſet, Beatus, & Heterius cõtra ipſum nõ cõtenderẽt, in eadẽ perſona filiũ naturalẽ, propriũ, & adoptiuũ eſſe nõ poſſe, ſed in Chriſto duas perſonas nõ eſſe. Quare ego nõ video, quo fundamẽto probabilitatis nixi Recẽtiores noſtri Theologi, vt ſuã tueãtur ſentẽtiã, quã ſemel pronũtiarũt, non dubitẽt affirmare Elip. aperte Neſtor. fuiſſe.

Cæte-

Cæterùm obiectionibus, quæ oppoſitum videbantur probare, ſatisfaciamus. Reſpondeo igitur, Elipandum erroris Neſtorij vnũ Chriſtum in duos diuidentis iure inſimulari: quia cum adoptio, & ſeruitus manere nequeant in humana natura vnita in eadẽ perſona, vt contendunt Damaſcenus, Concilij Francofordienſe, & Adrian. & c. 13. perſpicue oſtendemus: fit, vt qui aſſerit Chriſtum adoptiuũ, & ſeruũ, cogatur ipſum in duos diuidere. Eodẽ igitur modo Elipandus Neſtorianus dicitur, & eius hæreſis cũ autore ſuo Neſtorio dãnata, ſicut Durãdus Neſtorianus merito poſſet appellari, non quod aſſeruerit duas in Chriſto perſonas, ſed quod dum affirmat, Chriſtum hominẽ Dominicũ poſſe nuncupari, ex ſuo modo loquendi conuincitur, Chriſtum diuidere. Nam ſi nõ diuiditur perſona, potius *Deus homo*, Græce θεάνθρωπος *theanthropos*, vel ὁμοθεος *homotheos*, ideſt, ſimul Deus, quam homo Dominicus, aut diuinus vocari debet: vt ſupra quæſt. 16. art. 1. fuſiùs tractauimus. Atq; hoc ſenſu Patres, vt vidimus diſp. 51. c. 2. dixerunt, Agnoitã eſſe non poſſe, quiſquis Neſtorianus nõ eſſet, nõ quiã re ipſa Agnoitæ Neſtoriano errori conſentirent, ſed quia ille videretur ſequi ex eo, quòd ipſi aſſerebant: nam Chriſtum rerum Deum fateri, & illius humanitatem Verbo in vnitatẽ perſonæ ſubſtantialiter vnitã eſſe, ſi mulq; aliquam ipſi ignorationem tribuere, no rectè ſecum cõuenire videbantur. Et ita reſpondeo ad omnia, quæ pro hac interpretatione allata ſunt.

Damaſc. Concil. Francof. Adrian.

42 Supereſt ſolũ, vt reſpondeamus ad illud vltimũ teſtimoniũ, quod ex libro Sacroſyllabo adducebatur. Dico ergo contextu illorũ verborũ facilẽ eſſe, nec quidquã prędictę interpretationi fauere. Nã parentheſis illa (*ſicut illi errando æſtimant*) non debet referri ad illud, *non duo filij*, ſed ad id, quod ſequitur, *ad optiuus ſit*, quare cùm ait (*ſicut illi errando æſtimant*) *adoptiuus ſit filius hominis*, ſenſus eſt: nõ poſſunt eſſe duo filij in Chriſto: ita vt dici poſsit filius adoptiuus, filius hominis, ſicut illi (ſcilicet Fœlix, & Elipandus) autumant, vel certè quanuis Fœlix, & Elipandus concedãt in Chriſto duos filios: tamen ob id non ſentiunt, duas in Chriſto perſonas eſſe, cùm planè affirment, in vna, eademq; perſona factã fuiſſe vnionẽ, vt ex Elipandi cõfeſsione cõſtat, negari quidẽ nõ poteſt, ex eorũ modo loquendi apertè ſæpius duas in Chriſto introduci perſonas: nomen enim filius non refertur ad naturã, ſed ad perſonã vt 1. p. diſp. 155. diximus: verũ, cum ex eorum modo loquendi, quo Chriſtũ vocant adoptiuũ, & ſeruũ, ſequatur etiã perſonarũ in Chriſto diuiſio, & nihilominus ipſi eam non concedant, ita quoq; de ipſis ſentiendũ eſt, cũ in Chriſto duos filios eſſe dicunt, vt non concedãt, ne ipſa duas in eo eſſe perſonas, tametſi verbis id ſignificent, referunt enim nomẽ *filius*, ad naturã, nõ ad perſonam: verbis igitur Neſtoriani ſunt, non tamen re ipſa.

Poſterior interpretatio, quã cõminiſcuntur aduerſarij, confutatur.

CAPVT IX.

43 ALII Verò, qui vel Durãdi ſententiam ſequentes affirmant, dici poſſe Chriſtum iuxta proprietatẽ ſermonis filium adoptiuũ Dei, cum additamento illo, *ſecundũ humanitatẽ*, vel *ſecũdum quod homo*, aut cum alijs Scholaſticis, aliquam in humanitate Chriſti adoptionem admittunt, definitioni Adriani & Concilij, alteram quoq; adhibẽt interpretationem. Dicunt itaq; ſolũ ab eis definiri, Chriſtum non eſſe dicendum abſolutè filiũ adoptiuum: at cũ determinatione illa, *ſecundum quod homo*, vel *ſecundum humanitatem*, nihil ab Eccleſia hactenus decretũ fuiſſe. Hãc etiam interpretationẽ maximè probant nõnulli alij Theologi, qui licèt vt probabilius defendant, nec abſolutè, nec cum illo additamento poſſe dici Chriſtum Filium Dei adoptiuum: affirmant tamen, cum adiectione ſaltẽ nihil de fide ab Eccleſia fuiſſe declaratũ. Nullũ pro hac ſua interpretatione proferũt teſtimoniũ, neq; aliquod proferre poſſunt. Cæterũ antequã euidenter eis oſtendamus, cũ illa etiã determinatione damnatam fuiſſe ſententiã Elipandi, paucis contra eos notare libet, id quod ſuperius cap. 3. contra Durandum diximus: nẽpè ſi ſemel admittamus, dici poſſe Chriſtum filium Dei adoptiuum cum adiectione, *ſecundum quod homo*, dici quoq; poſſe abſolutè: neq; enim ratio adoptionis in eo poſita eſt, vt excludat quemlibet titulum filiationis naturalis ſecundum aliam naturã, ſed ſecundũ eandẽ, ſecundum 44
quã adoptio conuenire debet, vt c. 12. oſtendemus. Et hac forſan ratione adducti videntur allegati Theologi, vt aſſererent, propoſitionẽ prędictã abſolutè eſſe dãnatã, quia modus ille loquẽdi abſolutè excludere videtur titulũ filiationis naturalis quacũq; alia ratione, quẽ cũ adiectione prædicta nõ excludit.

Verùm ſi hæc ratio ſufficeret, vt damnãretur propoſitio illa abſolutè, ſufficeret etiam, vt cum determinatione non ſolùm damnata non eſſet, ſed etiam probabilior, quã oppoſita cenſeretur.

45 At enim verò perſpicuè oſtendamus, etiã cum determinatione, ſententiam Elipandi, & aliorum Scholaſticorum damnatam eſſe: id quod ex triplici capite monſtrari poteſt. Primò ex ſcriptoribus antiquis: ſecundò ex definitione Adriani, & Concilij Francofordienſis: tertiò ex ipſamet confeſsione Elipãdi. Primò igitur ex ſcriptoribus Ionas Aurelian. autor illius temporis lib. illo 1. de cultu imaginum, de Fœlice Vrgelitano Epiſcopo ſic loquitur. *Quoniam iuncto ſuo ſceleratiſsimo errori Elipando Toletanæ vrbis Epiſcopo, Chriſtum ſecundum humanitatem nõ eſſe proprium Filium Dei, ſed adoptiuũ, prædicare auſus eſt.* Hãc verò ſententiam dicit fuiſſe in Concilio dãnatã tempore Caroli Magni aui Caroli Calui, ad quem ſcribebat. Addebant ergo Fœlix & Elipandus, determinationem illam, *ſecundum humanitatem*. Secundo Annonius lib. illo 4. de geſtis Francorũ cap. 83. tradit, Elipandum à Fœlice per literas quæſiſſe, in hęc verba: *Quid de humanitate Chriſti ſentiret:* (nõ dixit quid de Chriſto,) *an ſecundum quod homo, eſſet adoptiuus filius, vel proprius:* & reſpondiſſe Fœlicem, eſſe adoptiuum. Qui ergo cũ additamento illo interrogauit, & qui reſpõdit, non ſolùm abſolutè, ſed etiam cum determinatione propoſitionem concebebant: nihilominus damnati ſunt, vt cap. 6. & 7. mõſtrauimus: ergo non minus hæretica eorum

46 ſententia cenſeri debet cum additamento, quàm ſine illo. Tertio Ado Vienen. in Chronico ſub anno 793. ita ait. *In hac ſynodo* (ſcilicet Francofordienſi) *hæreſis cuiuſdam Epiſcopi Fœlicis nomine, damnata eſt: qui Chriſtum ſecundum quod homo eſt, adoptiuum Dei Filium dicebat.* Deniq; Genebrardus recens autor, ſed non minus diligens, & doctus, quã pius, lib. 3. Chronici ſub anno 794. affirmat, damnatum eſſe errorem de adoptione humanitatis in Chriſto, vt inde etiã conſtet, non ſolum filiationẽ adoptiuam Chriſto non eſſe tribuẽdam, ſed etiã eodem modo negandũ humanitatem Chriſti fuiſſe adoptatã. Neq; enim minus damnatum eſt, aſſerere humanitatem Chriſti eſſe adoptatam, quã homini Chriſto abſolutè, aut ſecundum humanitatem filiationem adoptiuã tribuere. Quocirca Gabr. & alij cap. 4. commemorati, non minus vidẽter erraſſe, dum negantes filiationẽ in Chriſto adoptiuam, humanitati illius adoptionẽ concedunt.

Ionas Aurel.

Ado.

Geneb.

Secundo loco ex Adriano, & Concilio id ipſum non minus apertè probare poſſumus. Adrianus namq; poſt initium epiſtolæ ſuæ, ſic ait. *Materia autem cauſalis perfidiæ, inter cætera reijciẽda de adoptione Ieſu Chriſti Filij Dei ſecundum carnem, falſis argumentationibus digeſta perfidorum verborum ibi ſtramina incompoſito calamo legebantur. Hoc catholica Eccleſia nunquam credidit, nunquam docuit, nunquam male credentibus aſſenſum præbuit.* Quibus verbis refert Adrianus, errorem Elipandi de adoptione Chriſti ſecundum carnem: appellat verò perfidorum verborum ſtramina, ea quæ de hac adoptione ſecundũ carnẽ aſſerebant: ergo cum prædicta determinatione non ſolũ filiationem adoptiuã, ſed etiam adoptionẽ, quam admittit Gabr. nunquam Eccleſia docuit, nũquam credidit, nec eam docentibus aſſenſum præbuit. Et paulò poſt cũ probaſſet quibuſdam Scripturæ teſtimonijs, Chriſtum eſſe Filium Dei proprium, & naturalẽ, non adoptium, ſubiungit hæc verba. *Quòd ſi ſecundum eorum callidam tergiuerſationem cuncta, quæ protulimus, ad diuinitatem tantummodo Filij Dei referenda opinantur: dicant vbi vnquã communi affectu dixerit nobiſcum, Pater noſter, ſcit enim* (inquit) *Pater veſter, quid vobis opus ſit, non ait Pater noſter, quaſi nobiſcum adoptatus per gratiam.* Occurrit ergo eorum reſponſo, qui dicere poſſent, Chriſtum quidem dici filiũ Dei naturalem in Scriptura, ſed ſecundum diuinam naturam, non ſecundum humanã: & hanc eorum callidã ſolutionem ex eo dãnat, quòd nunquam Chriſtus dixerit vnâ nobiſcum, *Pater noſter*. Nam cum tradidit formam orationis Lucæ 11. dicens, *Pater neſter, qui es in cœlis*, nobis tradidit dicens, *Cum oratis, dicite, &c.* Et paucis interpoſitis adducit Adrianus illud ad Rom. 8. *Proprio filio ſuo non pepercit, ſed pro nobis omnib⁹ tradidit illũ*, & ſubdit, *Scimus enim, quia nõ eſt traditus ſecũdũ diuinitatẽ, ſed ſecũdũ id, quòd homo verus erat, illũ nimirũ qui tradit⁹ eſt ideſt, hominẽ ipſum Apoſtolus propriũ Dei filiũ appellat.* Ego ſanè nõ cõtẽdo modò, ex illis verbis Pauli colligi tanquã de fide, Chriſtũ ſm̃ q̃ homo eſt, nõ eſſe filiũ adoptiuũ, ſed naturalẽ: verũ ex verbis Adriani citatis ſatis apertè deduci, hanc fuiſſe mentẽ Pontificis, vt cum adiectione illa, *ſecundũ quod homo*, naturalem filiationem definiret in Chriſto: & adoptiuam damnaret. Et aliquãtulo inferius hac vtitur ratione. *Nã ſicut peccata noſtra nõ tolleret, ſi ipſe peccatum haberet: ita adoptionis gratiã nobis non tribueret, ſi ipſe propter hominẽ, quẽ aſſumpſit ſine ſorde peccati, neceſſarium eguerit, vt gratiam adoptionis acciperet.* Colligit ergo hoc modo, ſi ſecũdũ hominẽ

Adrian.

47

48

adop-

adoptatus, & gratia adoptionis fuisset sanctificatus, non potuisset nobis gratiam adop
49 tionis mereri, intelligit cõdignè. Nam vt dicemus cap. 13. si gratia adoptionis sanctificatus esset, ipsamet Deitate nõ esset vnctus; ac proinde, vt cõmunis opinio fert, non posset condigne redemptionem nobis mereri. Nota igitur in prædicta ratione, particulam illam, *propter hominem*, quæ re vera æquiualet determinationi illi, *secundum quod homo*, tandem aliquantulum ante finem epistolæ, ex illo loco Matth. 3. & 17. *Hic est filius meus dilectus*, infert Adrianus, Christum non esse Filium Dei adoptiuum, eoquòd dictus est, *Filius meus dilectus*, cumq; ibi dicat, vocem illã referri ad humanitatem, planè affirmat, non esse filium adoptiuum secundum illam. Subiungit autem hæc verba, *Aduertite, quia nihil vobis restat, vt secundum diuinitatem tantum modò credatis, dixisse Patrem, Hic est filius meus, sed potius secundum humanitatem, supra quã spiritus dicitur descendisse.*

Sacrosyll. Deinde in libro Sacrosyllabo edito, & approbato in ipso Concilio, longè à principio, contra asserentes Christum esse filium adop
Caro Christi nõfuit adoptata. tiuum, sic dicitur: *Hæc igitur dicentes, aut in vtero Virginis eum suspicantur adoptatum, quod dici nefas est, quia de beata Virgine inenarrabiliter sumpsit, non adoptauit carnem: aut certe purum eum hominem sine Deo natum, quod cogitare impium est, necesse est fateantur.* Vbi primum obserua, quàm plane damnauit asserentes, Christum carnem suam adoptasse: sicut etiã damnauit Alcuinus citatus à nobis capite superiori: vt taceant, non solum Scholastici illi, qui putant Christum posse dici filium adoptiuum secundum carnem, sed etiã Gabr. & alij, qui saltem concedunt, carnem Christi fuisse adoptatam: eodem enim planè modo in Concilio vtrumq; dãnatur. Deinde nota, quo pacto Concilium, ex eo, quòd dicatur Christus filius adoptiuus, vel caro eius adoptata, inferat, eum esse purum hominẽ, quod in vnitate personæ diuinæ adoptio car
50 nis coalescere nequeat: id quod sæpius liber ille Sacrosyllabus contra Fœlicem, & Elipandum inculcat, deducens eos ad absurdũ Nestorij, & Alcuinus loco allegato in capite præcedenti. Quare non satis est, si quis addens determinationem dicat, Christum secundum humanitatem esse filium adoptiuum: hoc enim modo etiam Christum diffoluit. Clarissimè verò eadem interpretatio cõfutatur ex eodem libr. Sacrosyllabo colũn. 6. vbi post confessionẽ illã Petri, *Tu es Christus Filius Dei viui*, obiectioni eorum, qui dicere possent, Christũ fuisse appellatũ Filium Dei naturalẽ secundũ diuinã naturã tantũ, occurritur his verbis: *Petrus confessus est Christum verũ Filium Dei viui, & tu hæretice dicis, Christus adoptiuus Filius est? Enim vero fortasis erigeres perfidiæ aurem si absolutè dixisset, Tu es Filius Dei viui: fingere forsitan more tuo, falsa argumentatione, vt diceres, secundum diuinitatem eum Filium Dei confessus est. Sed quoniã cũ additamento dixerat, Tu es Christus Filius Dei viui, omnium hæreticorum ora fidei suæ pugno attriuit, Christi namq; nomẽ ab homine, quẽ assumpsit, accepit: quia vnctus in homine fuit, nihil tibi restat, quid dicas.* Quid obsecro, clarius, more
51 etiam Scholastico dici potuit, siquidem cũ additamento, *secundum hominem*, Filium Dei naturalem non adoptiuum esse definit?

Deniq; in epistola Concilij ad Episcopos Hispaniæ lõgè ab initio refertur testimoniũ Augustini, quod Elipãdus, & alij pro sua sententia afferebãt, in hęc verba. *Adoptatus est, sed nõ meritis, quæ re gloriã eius, âquo habes hanc gratiã homo adoptatus, cuius gloriã quæsiuit, qui est ab illo vnicus natus.* Subdit autẽ Cõcilium. *Concil. Francof.* *Quã adoptionẽ prauissimo sensu, qui scripsit epistolã, ad Christi voluit trãsferre humanitatẽ: in qua peruersitate sensus vtrũque, & imperitia scribentis patet, & mala voluntas.* Dãnat ergo Cõciliũ eos, qui adoptionẽ humanitati Christi adscribebant, ac proinde eos quoque, qui aut Christũ fecũdũ humanitatẽ, vel secundum quod homo, dicebãt esse filiũ adoptiuũ, vel qui humanitatẽ eius adoptatã esse pronũtiabãt: & infrà reprehẽdit Elipãdũ, & alios, ꝙ dicerẽt, Christũ ex Patre vnigenitũ sine adoptione, primogenitũ verò in tempore per carnis adoptionẽ. Vnde post multa concludit, in vtraq; natura esse vnigenitũ, & primogenitũ, nõ adoptiuũ, sed magnũ Deũ. Et infrà, *Si Deus* (inquit) *generatus est, nequaquã adoptiuus, sed filius. Quia alia persona est, & proprij filij. alia adoptiui filij, vel serui, & scimus vnam esse personã in Christo.* Colligit ergo Cõcilium (id quod paulo ante de libro illo Sacrosyllabo dicebamus) nõ posse scilicet in eadẽ persona, etiã ratione diuersarũ naturarũ, naturalẽ filiationẽ cũ adoptione cõuenire. Ij autẽ, qui cũ additamẽto illo, *Secũdũ quod homo*, vel *secũdũ humanitatẽ*, Christo tribuũt filiationẽ adoptiuam, vel adoptionẽ, sine dubio in eadem persona Christi vtrãque esse asseuerãt. 52

Christus in vtraque natura vnigenitus.

Tertiò demum ex confessione ipsius Elipandi cap. 2. recitata satis manifestũ est, cum additamẽto tãtũ cõcessisse Christo adoptionẽ, de illo enim ait, *Homo interior in vna eadẽque Dei, & hominis persona deglomeratus, atque carnis vestimẽto indutꝰ: quia per illũ, qui natꝰ est de Virgine, visibilia, & inuisibilia condidit, sed* *Elipand.*

per illum, qui non ex adoptione, ſed genere: neq; gratia, ſed natura, & per illum Dei ſimul & hominis filius, adoptiuus humanitate, & non adoptiuus diuinitate mundum redemit. Hæc ſola verba de adoptione Chriſti habet, quæ cũ additamento illo, *Secundum humanitatem*, aut *in humanitate*, quod idem eſt, pronuntiauit. Plùra alia prætermitto non minus manifeſta teſtimonia: imò ex his, quæ adduxi, pauciora ſufficerent, niſi prædicta interpretatio animis quorundam ita eſſet infixa, vt nihil ipſis certius eſſe videatur. Quòd verò Elipandus dicat, *Quia non per illum, qui natus eſt, &c. ſed per illum, qui non ex adoptione, &c.* non ſuffi cit, vt contra verba ipſius expreſſa dicamus, eum exiſtimaſſe, duas in Chriſto eſſe perſonas, quãuis enim *illũ*, & *illũ*, paſsim ad ſuppoſita referantur; tñ Elipandus non ad ſuppoſita, ſed ad naturas in concreto retulit, hoc eſt, ad hominem, & ad Deum. Quo etiã loquendi modo vſus eſt Adrianus in epiſtola ad Epiſcopos Hiſpaniæ, cùm probat ex Paulo ad Roman. 8. Chriſtum non eſſe Filium adoptiuum, illis verbis, *Illum, nimirũ qui traditus eſt, ideſt, hominem ipſum, Apoſtolus propriũ Dei Filium proteſtatur.* In prima noſtra editione non habuimus omnino correctum exemplar, & ita legebamus. *Per illam, qua natus eſt de Virgine, &c. ſed per illam, qua non ex adoptione*, vtroque tamen modo apud Elipandum idem ſenſus eſt.

Teſtimonia Scripturæ, quibus Adrianus ſententiã Catholicam confirmat.

CAPVT X.

53 SENTENTIAM Catholicam cap. 6. à nobis expoſitã confirmare nituntur Adrian. & Conciliũ ex Scriptura, Patribus, & ratione: quorũ ſingula ſuis capitibus referemus.

Adrian. Primò igitur probat Adrianus ex Scriptura, per locum (vt aiunt) à negatione: qui licèt vt plurimũ parũ habeat momenti, in præſenti tamen controuerſia non debet inutilis iudicari. Tum, quia eo vtũtur Adrianus, & Damaſcenus: tum etiam, quia res ipſa, vt dicemus, poſtulare videbatur, vt in Scriptura aliquando id expreſſum fuiſſet. Nam cũ ſæpenumero Chriſtus corã hominibus loqueretur de Patre Deo, nunquam vnà nobiſcum Deum interpellans, dixit Patrem noſtrũ, ſed Patrem meũ, & Patrẽ veſtrũ: Ioann. 20. meũ dixit per naturã, veſtrũ per gratiã. In quem *Athanaſ.* ſenſum explicat illũ locũ Athanaſius lib. de *Damaſc.* Incarn. Chriſti ante mediũ, & Dam. lib. 4. de fide cap. 8. vbi cùm oſtendiſſet, quomodò Chriſtus dicatur ſecundũ natiuitatẽ æternã primogenitus, & vnigenitus inter omnes creaturas, vt declararet, quare dicatur primogenitus inter multos fratres, ſubdit hæc verba. *Primogenitus autem inter fratres, quoniã cũ matris etiã ratione vnigenitus eſſet ipſe natura Dei Filius, inter nos, qui & adoptione, & gratia in Dei filios adoptati ſumus fratresq; ipſius extitimus, primogenitus factus eſt: eoque etiam nomine dicebat, Aſcendo ad Patrem meum, & Patrem veſtrum: non dixit Patrẽ noſtrũ, ſed Patrem meũ, naturæ videlicet: & Patrẽ veſtrũ, beneficio, & gratia: & Deum meum, & Deum veſtrũ: non dixit* 54 *Deum noſtrũ, ſed Deum meum: ſi ſubtili mẽtis agi* Nota. *tatione id, quod oculis cernitur ab eo, quod mente ſola percipitur, diſtinguas: & Deum veſtrum, vt opificem, ac Dominum.* Vbi etiam obiter nota quod diximus diſputat. 8o. nunquã Chriſtũ appellaſſe Deum ſuum, vt Dominũ, ex ſentẽtia Damaſceni. Recte igitur Auguſtinus lib. *Auguſt.* contra Secundinum Manichæum cap. 5. inquit, *Lege itaque Scripturas, nunquã inuenies de Chriſto dictum, quòd adoptione ſit Filius Dei.*

Et quanuis locus à negatione parum roboris plerumq; habeat: hîc tamen non parui momenti eſt, vt proximè dicebã. Cùm enim toties Chriſtus Filius Dei dicatur, cur ſemel aut iterũ non diceretur adoptatus, ſi re vera eſſet? Multa quidem in Scriptura non habẽtur, quæ poſtea Eccleſia definiuit: verũ quia Scripturę nulla incidit occaſio loquendi de illis, nullũ deſumi poteſt argumentũ ex loco à negatione contra definitionem Eccleſiæ. Meritò ergo Concilium Francofordienſe in epiſtola ad Epiſcopos Hiſpaniæ, column. 15. in principio, obijcit ſibi ex parte Elipandi: *Dices enim, cur times adoptiuũ Chriſtum Dominum nominare?* Et reſpondet hoc modo, *Dico tibi, quia nec Apoſtoli eum ſic nominarunt, nec ſancta Dei Catholica Eccleſia conſuetudinem habuit ſic eum nominandi, imo nec credere, eum adoptiuum eſſe, ſed proprium filium.* Et lógè poſt quoddam Hilarij teſtimonium ait? *Tu vero, quiſquis es, qui Chriſtum prædicas adoptiuum, vnde iſte tibi ſenſus veniſſet, voluiſſem ſcire. Patriarchæ neſcierunt, Tractatores hoc nomen tacuerunt, Doctores fidei noſtræ non docuerunt.* Deſumpſerunt autẽ Patres Cõcolij hæc verba ex libro Beati, & Heterij, in quo contra Elipandum ſic dicunt, *Legite omnes libros Doctorum, vſque ad ipſos manoales, & inueniatis, quòd memo talia ſcripſit.*

55 Secũdò probat Adrian. poſitiuè ex illo ad Explicatur locus Pauli ad Roma. 8. ab Adria. Ro. 8. *Qui proprio filio ſuo nõ pepercit, ſed pro nobis omnib⁹ tradidit illũ.* Nã ſi propriũ appellat, quomodo erit adoptiu⁹? hæc autẽ verba referenda

ferendâ esse ad humanitatem Christi, vel ad Christum, secundum quòd homo est, colligit Adrian. ex eo, quod dicitur, *Pro nobis omnibus tradidit illũ: scimus enim* (inquit Adrian.) *quia non est traditus secundum diuinitatem, sed secundum id, quòd homo erat: illum nimirum qui traditus est, id est, hominem ipsum Apostolus proprium Dei filium protestatur.*

Matt.16. Tertio ex confessione Petri Matth. 16. *Tu es Christus Filius Dei viui*, quam Christus maximè probauit, cũ dixit, *Beatus es Simon, &c. Ego dico tibi, quia tu es Petrus, & super hanc petram, &c.* arguit his verbis. *Nunquidnã dixit Petrus, Tu es Christus, qui propter nos factus es filius hominis, & per adoptionem factus es Filius Dei? hoc nec Petrus confessus est, nec sancta Ecclesia confitetur.* Ex hoc autem loco arguit eo modo, quo ex præcedenti, referendo Petri confessionẽ solùm ad humanitatem, secundum quam Filium Dei viui, quasi proprium, non adoptiuum appellauit.

56 Ad hæc tamen duo loca Scripturæ respõdere posset aliquis, etiamsi intelligantur de Christo homine, parum inde probari. Nã voces omnes vnius naturæ de alia in concreto prædicantur per idiomatum communicationẽ. Quocirca de illo homine rectè dici posset, esse Filium proprium Dei; licèt secundũ humanitatem esset adoptiuus: contrà etiam de Verbo per eandem communicationẽ rectè dicitur, traditum fuisse pro nobis. Nunc autem contendit Adrianus, non solum ratione communicationis idiomatum, hominem illum dici Filium naturalem Dei, non adoptiuum: sed etiam ita fuisse humanitatem præparatam vnione, vt illi nullo modo adoptio, sed filiatio naturalis conueniret.

Matth.3. & 17. Vltimò probat Adrian. ex illa voce de cœlo lapsa, Matth. 3. & 17. *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui.* Vbi per filiũ dilectum omnes intelligunt naturalem, non adoptiuum. Cæterùm vt hic locus aliquid probet, necesse est, verba illa referri ad totã Trinitatem dicentem, & ad humanitatem Christi, ad quam dirigantur. Esse autem totius Trinitatis, colligit Adrianus ex illo verbo *complacui*, quo denotare videtur conuenientia plurium in vnam sententiam, & beneplacitum. Nam si solus Pater verba illa protulisset, nõ dixisset, *Complacui*, sed *placui*. Quòd si tota Trinitas intelligitur illa verba dixisse, necessariò ad humanitatem dirigũtur. Tota namq; Trinitas non est Pater Christi secundum diuinitatem, sed secundũ humanitatem. Confirmat prætereà: quia cap.
57 3. Matth. referuntur hęc verba dicta esse de illo, super quem Spiritus sanctus descendit: at Spiritus sanctus non supra diuinitatẽ, sed supra humanitatem descendit: ergo ad humanitatem verba illa diriguntur.

Huic tamen expositioni plura obstant Pãtrũ testimonia, Hilarij 6. de Trinit. ante medium, Aug. 2. de Trinit. c. 10. post medium, Leonis serm. de Transfig. Athan. serm. 4. cõtra Arrian. non longe à fine, & serm. 3. nõ parum ante mediũ, Chrysost. hom. 12. & 57. in Matthæum, Euthymij, & Anselmi in illud Matth. 3. qui omnes Patri æterno verba illa tribuunt, indeque probant æqualitatẽ Filij secundum diuinitatẽ cũ Patre: consentit Hieron. in c. 3. Matth. dũ asserit, reuelatũ fuisse mysterium Trinitatis voce Patris, & manifestatione Filij, & Spiritus sancti super illũ descendentis. *Hilarius. Augustꝰ. Leo. Athan. Chrysost. Euthym. Anselm. Hieron.*

Deinde obesse videtur illud 2. Petri cap. 1. vbi hęc verba dicta in Trãsfiguratione Patri æterno Scriptura tribuere videtur. *Accipiens enim* (inquit) *à Deo Patre honorem, & gloriam, voce delapsa ad eum huiusmodi à magnifica gloria, Hic est filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui.* Cũ enim dicit *à Deo Patre*, non ad totã Trinitatem, sed ad primã personam verba illa referri necesse est: eadem autẽ ratio videtur esse de eisdem, cùm dicta fuerũt in baptismo. *2. Petr. 1.*

Mihi sanè non displicet interpretatio Adriani: ex dictis tamẽ infertur, eo testimonio nõ sufficiẽter probari, prædictã sententiã esse de fide. Nec mirũ est, nã neq; ipse ad hęc testimonia totũ fundamẽtũ illius reducere voluit, neq; vnquã dixit, ex illis dogma illud definiẽdũ esse de fide. Interdũ autẽ adduci possunt Scripturæ testimonia à Pontificibus in suis decretis, quæ tamen non planè definiant rem de fide, vt in multis alijs videre licet. Nihilominus etiamsi obstent testimonia Patrum, quæ retulimus; non est tamẽ dicendum, quidquam officere interpretationi Adriani testimonium Petri, qui de æterno Patre videtur prædicta verba intellexisse. Nam si quidquã Adriano aduersaretur, non solũ ipse nõ probaret, quod contendebat: verũ etiã manifestè cõtra Petri doctrinã sentisset. Existimo ergo, Petrũ in sua canonica nõ de prima persona, sed de tota Trinitate posse explicari. Cũ enim ait. *Accipiẽs enim à Deo Patre honorẽ, & gloriã voce delapsa ad eum, &c.* indicat, se loqui de humanitate, vel de Christo secundũ humanitatẽ, secundũ quã accepit gloriã, & honorẽ voce illa delapsa. Nã secuudũ diuinam naturã, gloriam, & honorẽ æterna generatione habuit: ad Christũ autẽ secũdum humanitatẽ tota Trinitas refertur, vt Pater: potuit ergo Petr⁹ intelligere 58

vocem illam eſſe totius Trinitatis: poteſt ni hilominus ad primã perſonam referri, quia hæc omnia, quæ diximus, ratione communi cationis vocum, & idiomatũ, de diuina perſona prædicari poſſunt. Hactenus de Scripturæ teſtimonijs, inter quæ nullum video adeò efficax, vt ex ſe rem hanc de fide eſſe conuincat.

Teſtimonia Patrum pro eadẽ ſententia.

CAPVT XI.

59 Teſtimoniũ Aug.

CAETERVM Teſtimonia Pãtrum, quæ pro hac ſententia recitat Adrianus, magis perſpicua ſunt. Omiſsis autem duobus prioribus, quę refert, altero Athanaſij, altero Nazianz. quæ contra Neſtorium diuidentẽ perſonam Chriſti ſolùm pugnãt, primo loco afferamus Auguſt. tractat. 2. in Ioann. capit. 1. in illud. *Quotquot autem*, vbi ſic ait: *Non enim nos nati ſumus de Deo quomodo ille vnigenitus, ſed adoptati per gratiam ipſius. Ille enim venit vnigenitus, vt ſolueret peccata: quibus peccatis implicabamur, ne adoptaret nos propter impedimentum eorum.* Ex quo arguit Adrianus his verbis. *Quomodo per illius gratiam nos ſumus adoptati, ſi ipſe conſers nobis in adoptionis gratia fuit? Nam ſicut peccata non tolleret, ſi ipſe peccatum haberet, ita adoptionis gratiam non tribueret, ſi ipſe propter hominem, quem aſsumpſit, ſine ſorde peccati neceſſarium eguerit, vt gratiam adoptionis acciperet.* Sic ponderat Adrianus præ dictum teſtimonium. Vt enim infrà patebit, adoptio humanitati conuenire nequit, niſi in perſona creata, ac proinde vim haberenõ poſſet, vt condigne pro nobis ſatisfaceret. Ad hanc enim ſatisfactionem, vt ſuo loco dicetur, neceſſaria fuit vnio hypoſtatica. Verũ poſſemus, & nos alio modo aduerſarios eodem teſtimonio vrgere. Liquet enim, Auguſtinum loqui de Chriſto ſecundum humanitatem. Dixerat namque prius, Deum miſiſſe vnigenitum filium ſuum in mundum, vt fratres haberer adoptatos, nec vnicus eſſet: atqui ſecundum diuinam generationem vnicus ſemper fuit, & ſecundum humanitatem ſolùm habuit fratres adoptatos: inter eũ igitur ex parte humanitatis, & nos, diſcrimẽ natiuitatis conſtituit, cùm docet alio modo illum natum, quã nos. Quòd ſi ille natus eſſet per adoptionem, non eſſet alio modo natus: modus autem diuerſus eſt, quod ille venit vnigenitus, vt per illum nos adoptaremur, nos verò nati ſumus per adoptionem.

60

Secundùm teſtimonium, quo vtitur Adrianus, eſt Gregor. Magni lib. 1. Moral. capit. 6. aliàs 29. in illa verba. *Erat ille vir magnus inter omnes Orientales*: vbi ita ſcribit, *quòd Redẽptor noſter oriens dicitur, Propheta teſtante perhibetur, qui ait, Et ecce vir oriens nomen eius: omnes ergo, qui in hoc Oriente fide conſiſtunt, rectè Oriẽtales vocantur. Sed omnes homines tantummodò homines ſunt, ipſe autem oriens, Deus & homo recte dicitur: omnes, qui in fide Deo naſcuntur, ſuperat: quia non, vt cæteros adoptio, ſed natura illum diuinitatis exaltat, qui etſi humanitate, cæteris apparuit ſimilis, diuinitate tamen manſit ſuper omnia ſingularis.* Hactenus Gregorius. Circa, quæ verba primùm nota, cùm Gregorius de Chriſto negat, fuiſſe adoptione exaltatum, quem tamen hominem eſſe dixerat, non ſolùm negare adoptionem ſecundum diuinã naturam, ſed etiam ſecundum humanã. Nã ſi ſecundum hanc eſſet adoptatus, debebat dicere non ſola diuinitate fuiſſe exaltatum ſuper reliquos, ſed etiã adoptione. Id enim, quod de Chriſto, negatur abſolutè, ſecundũ omnem naturam illius negatur: vt in primã partem diſp. 158. cap. 5. diximus. Deinde nota, Gregorium loqui de Chriſto ſecundum humanitatem, cùm dicit fuiſſe exaltatum, non adoptione, ſed diuinitate. Loquitur enim de eo, qua parte Redemptor fuit, & de humanitate meritò inquit, exaltatam fuiſſe, non apoptione, ſed ipſa Deitate: quia ea tanquam igne quodam accenſa fuit, & ſanctificata, ac proinde ſuper omnes creaturas eue cta, & in throno maieſtatis Dei collocata: vt lib. 1. de cultu adorationis diſp. 4. cap. 5. notauimus, hoc eodem modo loquitur Ildephonſus, vt inferius in hoc capite videbimus.

Ponderantur Greg. verba.

61

Tertium teſtimonium ſit Hilarij 6. de Trinitate, paulò ante finem, vbi, poſtquã adduxit illud ad Roman. 8. *Qui proprio filio ſuo non pepercit, &c.* inquit, *Nũquidnam etiam nunc ad optionis in eo erit nuncupatio, in quo proprietatis eſt nomen?* Quaſi dicat, minimè, quanuis autẽ contra Arrianos loquatur, expendenda tamen illius ſunt verba, quibus ait, ideò nunc, ſcilicet facta etiã Incarnatione, de qua multum locutus fuerat, non poſſe dici adoptiuũ, quia proprius ab Apoſtolo nucupatur. Quòd ſi ſaltem ſecundum humanitatem dici poſſet adoptiuus, non deberet abſolute negari, etiamſi abſolutè diceretur proprius, vt ſuprà notauimus. Mitto teſtimoniũ eiuſdẽ paulò inferius allegatũ à Cõcil. Francof. in epiſtola ad Epiſcopos Hiſpaniæ, quod de Chriſto ſecundum diuinitatem poſſet explicari.

Hilarius.

62

Quartum

Quartum teſtimonium ſit, quod citat Cõcilium in illa epiſtola ex dogmate fidei innominato Autore, & eſt libri de Eccleſiaſticis dogmatibus apud Auguſtinum capite 2. & Iſidori libro de doctrina, & fide Eccleſiaſticorum dogmatum capite 2. cuius verba ſunt, *Dei Filius, hominis factus eſt filius: natus ſecundum veritatem naturæ ex homine hominis filius, vt veritas vnigeniti, non adoptione, nec appellatione, ſed in vtràque natiuitate filij nomen naſcendo haberet: vt eßet verus Deus, & verus homo, vnus filius.* Hæc verba refert, Conciliũ, & eadem ſunt apud Auguſtinum, & Iſidorum, niſi quòd hi dixerint, *Primogeniti* Concilium autem *Vnigeniti*, quod idem eſt. Similia verba habet Leo IX. in epiſtola tertia, quæ eſt ad Petrum Epiſcopum Antiochenũ, & habetur in tertio aut quarto tomo Conciliorum: ibi enim in cõfeſsione fidei de Chriſto ita loquitur, *Credo Deum verum, & hominem verum: proprium in vtràque natura, non commixtionem, atque diuiſionem paſſum, non adoptiuum, neque phantaſticum, vnicum, & vnũ Deũ, filium Dei in duabus naturis.* Cùm ergo in vtraque natura habeat nomen filij naſcendo, nõ adoptione; conſequitur, in altera non eſſe adoptatum.

Auguſt. *Iſidorus.* *Leo IX.* 63

Quintum teſtimonium ſit noſtri Ildephõſi Archiepiſcopi Toletani, qui Elipandum non paucis annis anteceſsit, in libro aduerſus eos, qui diſputant de perpetua virginitate ſanctæ Mariæ, & de eius parturitione, qui eſt in 9. tomo Bibliothecæ ſacræ, vbi col. 3. in medio, de Chriſto, qui Deus & homo natus eſt, ita loquitur, *Ergo non illum, vt cæteros adoptio filios, Dei fecit filium, ſed diuinitatis natura illum in proprium Dei filium exaltauit: donauit & illi nomen, quod eſt ſuper omne nomen, vt eſſet totus Dei filius homo, & Verbum: quia nũquam non fuit Dei filius, qui ſempiternus permanet vnigenitoris vnigenitus. Nunquam igitur ipſe purus homo conceptus, nec natus, ſicut cæteri naſcuntur infantes, vt ei adoptionis gratia, aut ex molimento virtutũ prærogatiua filij præſtaretur: ſed Dei Verbum, quia caro factum eſt, aſſumpſit hominem in ſe ſine perſona hominis, vt totus eſſet Chriſtus proprius Dei filius, non ex dono gratiæ renaſcendo, vt cæteri, ſed ſalua proprietate vtriuſque naturæ.* Cùm ait Ildephonſus, *Diuinitatis natura illum in proprium Dei filium exaltauit*, per illum manifeſtè intelligit hominem, de quo inferiùs dixit, aſſumptum fuiſſe à Verbo: hic enim Pater more aliorum cõcreto vtitur pro abſtracto, & illud à perſona hominis diſtinguit. Neque verò intelligere poteſt ipſam perſonam Verbi, quia natura diuina nõ dicitur illam exaltaſſe, & donaſſe

Ildephon. 64

ei nomen, quod eſt ſuper omne nomẽ: nam exaltatio ei tantùm conuenit, qui ex ſe humilis eſt: ſicut & donatio ei tantùm fit, quĩ ex ſe, id non habet, quod donatur: Verbũ autẽ ex ſe humili nõ erat, vt exaltaretur, & ex ſe nomen illud habebat, vt donatione illius non egeret. Cùm autem inquit, *Vt eſſet totus Dei Filius* (nempè naturalis) *homo, & Verbum*, non minus aperte denotat, Chriſtum & ſecundum diuinitatem, & ſecundum humanitatem eſſe Filium naturalem Dei, & non ſecundum alteram adoptiuum. Porrò non eſſe adoptiuum, rectè ex eo probat, quòd nunquam non fuit Dei Filius. Nam vt capit. 13. oſtendemus, vt quis adoptetur, debet eſſe natura extraneus, & poſt adoptionem re ipſa extraneus manere debet, neque vlla naturali vnione coniunctus. Probat etiam hoc ipſum, quia non fuit natus purus homo: nempè exiſtimans, in ſolam naturam puri hominis adoptionem cadere poſſe: nam, ſi putaret etiam in naturam humanam vnitam poſſe conuenire, friuolum ſanè eſſet argumentum eius. Addit præterea, non per gratiam adoptionis, neq; molimento virtutum, hoc eſt, non ſanctitate exercitatione virtutum comparata Chriſtum obtinuiſſe prærogatiuam filij, quia, vt dixit etiã Dionyſius Alexandrinus (quem cap. 13. allegabimus) Chriſti humanitas non fuit ſanctitatem conſecuta, ſicut Ioannes, operibus nimirum, & labore, ſed natura Deitatis ipſam vngente ſanctificata fuit, vt ſuprà diſp. 45. cap. 4. ex eodem Dionyſio, & alijs notauimus. Deniq; extremis verbis concludit, eſſe totum Chriſtum Dei proprium filium, nõ ex dono gratiæ (intelligit adoptionis) ſalua proprietate vtriuſque naturæ: quia licèt natura humana verè ſuam eſſentiam diſtinctam à Deitate retinuerit: nihilominus ſecundum illam etiam, non adoptiuus, ſed naturalis filius dicitur: & ita totus Chriſtus Filius naturalis, non ſecundũ aliquid adoptiuus, ab Ildephõſo nũcupatur.

65

In hoc etiam ſenſu Alcuinus cap. 8. à nobis allegatus loquitur, cùm inquit, totũ Chriſtum in diuinitate, & humanitate eſſe vnigenitum, & verum Filium Dei, hoc eſt, non ſecundum alteram naturam adoptiuum: quo etiam modo loquitur Beatus, & Heterius, quorum etiam verba eodem cap. 8. recitauimus, & columna 13. parum à principio, de Chriſto, ſi naſceretur ex Virgine coinquinatus, hoc eſt, more aliorum filiorum in lucem ederetur, cum alluuione ſanguinis, & alijs ſordibus, ait, *Non eßet Dei filius, ſed adoptiuus, vt cæteri.* Loquitur autem de Chriſto ſecundùm humanitatem, ſecundùm quam eo modo

66

do naſceretur ex matre. Et paucis interpoſitis. *Nunc autem ſicut Beatus Auguſtinus teſtatur in omnibus libris ſuis, ex quo cœpit eſſe, ſine dubio in vtero Virginis Filius Dei vnicus eſſe cœpit.* Quaſi diceret, nõ adoptiuus ſed vnicus, vnicum enim adoptiuo opponit, ſicut Concilium Francofordienſe, & reliqui Patres, vt vidimus. Subiungit verò, *Sed eſſe cœpiſſe dicitur, non ſecundum quòd Deus eſt, ſed per id, quod homo fieri temporaliter eſt dignatus.* Sentit igitur, ſecundum quòd homo eſt, nõ eſſe adoptiuum, ſed vnicum.

His poſtremò annumerãtur à quibuſdam Beda in 7. cap. Ioann. in illa verba: *Nemo tamen palam de illo loquebatur*, vbi ita ſcribit, *Noua hæreſis in angulis occulte ſuſurrat, Chriſtus eſt adoptiuus: ſed clarius vniuerſalis ſanctæ Eccleſiæ vox reſonat, Chriſtus eſt Filius Dei proprius.* Verùm cùm Beda antiquior fuerit Fœlice, & Elipando, qui huius erroris primi autores extiterunt, non eſt credendum huius hæreſis mentionem feciſſe, ſed alterius erroris, quẽ circa ſua tempora Theodiſclus Epiſcopus Hiſpalenſis Iſidori ſucceſſor, natione Græcus, in Hiſpania docuit. Dicebat enim cum Arrio, Chriſtum ſecundum propriam naturã eſſe filium adoptiuum, id quod nunqnã Fœlix, & Elipandus ſenſerunt. Demum pro hac ſententia referri poſſunt Beatus, & Heterius in illo ſuo opere, quod contra Elipandum ediderunt, nec typis adhuc excuſſum eſt: omnes quoque Hiſtorici capit. 7. allegati, qui ſententiam Elipandi hæreticam cenſuerunt, & vt hæreticam damnatam eſſe affirmarunt. Mitto præclarum teſtimonium Alcuini, quo non minus perſpicue ſententia Elipandi damnatur: eoquòd cap. 8. & 9. à nobis allegatum iam ſit.

Rationes quibus ab alijs hæc ſententia confirmatur.

CAPVT XII.

67 Quid ſit ſufficiat ad aliquod fidei dogma declarandum.

VSQVE Adeò firmum fundamentum huius catholicæ doctrinæ arbitror eſſe rationem efficacem, ex definitione, & natura ipſa adoptionis ducta, vt ei ſoli innixi Adrianus, & Patres Concilij, rectè prædictam ſententiam definire potuerint, & Fœlicem, atque Elipandum oppoſitum aſſerentes damnare. Optima enim ratio Theologica ex articulo fidei, & naturali aliquo principio petita, ſufficit ad aliquod dogma fidei declarãndum. Sed verò antequàm propriam rationem Concilij proferamus, operæpretium duximus, varias Scholaſticorum rationes referre; earumque momentum & robur examinare.

Prima igitur ratio Ricardi in 3. d. 10. artic. 2. q. 1. eſt in hunc modum. Vt aliquis ſit filius adoptiuus, debet prius tempore, aut ſaltem natura eſſe non filius adoptantis, ſed Chriſtus, etiam in quantum homo, non fuit non filius Dei prius tempore, aut natura, quàm ab eo adoptaretur: humanitas enim illius habuit gratiam, non tantùm ab initio incarnationis, verumetiam prius natura, quàm aſſumeretur à Verbo, tanquam diſpoſitionẽ ad aſſumptionem: ergo Chriſtus, etiam ſecũdum humanitatem, non eſt filius Dei adoptiuus. Hæc ratio videtur fuiſſe Magiſtri in illa diſtinct. 10. niſi quòd ille ſolam anteceſsionem temporis poſtulare videtur. *Ricard.* 67 *Mag.*

Eam tamen meritò impugnat Scotus in 3. diſt. 10. §. *reſpondeo*, hoc argumento, Neceſſarium non eſt, vt aliquis ſit filius adoptiuus Dei, prius tempore fuiſſe non filium illius, & alienum: alioqui nec Angeli, ſi in gratia fuerunt creati, adoptari potuerunt: ſatis ergo erit, prius natura eſſe aliquem extraneum, vt à Deo poſsit adoptari: id quod Ricard. etiã conceſsit, cum dixit, vel tempore, vel natura prius debere eſſe alienum: ſed humanitas Chriſti fuit aliena, & extranea prius natura, quàm vniretur: hoc eſt, ex ſe, & ab intrinſeco tantùm conſiderata, fuit extranea: ergo hoc ſufficiebat, vt poſſet adoptari. Quod enim ait Ricardus, habuiſſe gratiam habitualem prius natura, quã vniretur, nihil obſtat, quominus fuerit adoptata. Tum quia prius natura ipſa humanitas fuit producta, quàm habuerit gratiam habitualem, vt manifeſtũ eſt: prius enim eſt, eſſe humanitatem, quàm gratam eſſe: ergo prius fuit extranea, quàm vniretur, & vnione ipſa, aut gratia habitualĩ adoptaretur. Tũ etiam, quia, vt oſtendimus in hac tertia parte Sanct. Thomæ quæſt. 6. artic. vlt. non prius habuit gratiam habitualem vt diſpoſitionem, quàm vniretur. *Scotus.*

Sed age, concedamus Ricardo, prius natura habuiſſe gratiam habitualem, quàm vniretur, ita vt non fuerit extranea, nec prius duratione nec natura; vel ergo per illam gratiam habitualem fuit adoptata, vel habuit filiationem naturalem; non potuit habere filiationem naturalem, vt patet, quia omnes etiam eam haberemus: per illam ergo habuit adoptionem.

Secunda ratio eſt Scoti, qui vt probabilem

lem quoque defendit nostram sententiam, arguit autem hoc modo. Vt aliquis adoptetur, necesse est, saltem prius natura extraneũ esse illi, à quo adoptatur; ita vt non necessario comitetur aliquid generationem, tanquã dispositio congrua: conferés ius ad hæreditatem, sed in Christo in eodẽ temporis momento gratia habitualis comitabatur generationem, & ea conferebatur ius ad hæreditatem: ergo Christus etiam secundum humanitatem, non fuit adoptatus. Verũ ipse Scotus sibi obijcit hanc rationẽ. Illa gratia, quæ comitatur generationem, non datur in priori instanti, aut signo naturæ, sed in posteriori: nam in priori, hoc est, considerata natura
69 humana ex se, erat extranea, & absque aliquo iure: sufficit ergo hoc, vt deinde in sequẽti instanti, dicatur adoptari: quantumuis prędita sit gratia habituali. Ad hoc ita respondet Scotus, *Quære solutionem*, quam ego non inueni, nec puto inueniri posse. Nam illa gratia habitualis, nõ necessario comitatur vnionem, nec est dispositio ad illam, vt superius notaui: nihil ergo obstare posset adoptioni, si alioqui natura humana vnione Verbi adoptaretur. Adde etiam, quod (sicut contra Ricardum diximus) per illam gratiam habitualem non cõfertur ius filij naturalis: quis hoc nonvideat? ergo si aliquod confertur, est ius tantum adoptionis. Hæc ratio probat, siue gratia habitualis detur prius natura humanitati, quàm vniatur, siue post, nihil obesse adoptioni.

Sancti Thomæ ratio omnibus prętar difficilistamẽ est.

Tertia, quã ratio S. Tho. adducit in hoc art. est huiusmodi. Filiatio proprie conuenit personæ, non naturæ: neque enim natura est filia, sed persona dicitur filius: de ratione autem eius, qui adoptatur, est, vt alioqui nõ sit filius naturalis: atqui persona Christi ex se, est naturalis filius Dei: ergo nullo modo ei adoptatio potest conuenire. Hæc ratio cæteris omnibus multum præstat; ea tamen non est vsum Concilium, si verba illius rectè expendantur, & difficultate aliqua non caret.

70 Primùm, nam qnamuis filius sit nomen suppositi & non dicantur duo filij in eadẽ persona, tamen Christus non solum dicitur filius æternus Dei ratione personæ, & naturæ diuinæ, sed etiam filius Virginis, ratione humanæ, quod est diuersum genus filiationis siue sit vnica vtriusque relatio, siue non: & ita sicut vna filiátio ex Virgine non pugnat cũ filiatione æterna ex Patre, non videtur hac ratione pugnare adoptiua cũ naturali. Quocirca etiamsi absolutè dici non posset Christus filius adoptiuus, quia hic modus loquendi videtur excludere filiationem naturalem personæ; nihil tamen obstaret, quominus cum adiectione diceretur filius adoptiuus secundum humanitatẽ. Tum etiam si cum additamento illo concederetur, absolutè cõcedi posset, iuxta doctrinam traditã cap. 3. Ad hæc, vt sequenti cap. ostendemus, Christus secundum quod homo, dicitur Filius naturalis Dei, non adoptiuus: nec solùm dicitur Filius Patris ęterni ratione personæ, sed Filius etiam naturalis totius Trinitatis secundum humanam naturam: ergo filiatio conuenit ratione naturæ humanæ: cur ergo adoptiua conuenire nequit?

Quarta ratio, quã in Scholis Doctores satis frequenter vtuntur, desumpta ex Bonau. in 3. dist. 10. art. 2. quæst. 1. talis est. Vt aliqua persona adoptetur, oportet alioqui non esse naturalem filium, sed ex se extraneum esse adoptanti: ergo, vt à Deo aliquis in Filiũ adoptetur, debet esse extraneus, & alias nõ naturalis: sed Christus non fuit extraneus: ergo non potuit esse adoptiuus. Videtur autẽ esse ratio Adriani in epistola citata column. 2. vbi reprehendens eos, qui dicebant Christum fuisse adoptiuum, ait. *Quasi alienus aliquando à Patre fuerit, aut per carnis extraneus ab eo factus esset assumptionẽ*, & in libro Sacrosyllabo column. 7. ita dicitur. *Adoptiuus, non nisi affectatæ locutionis, alienus dicitur filius.* Ex qua definitione column. 8. concludit. *Vnde & eos valde execramur, qui eum* (scilicet Christum) *adoptiuum impio grunniunt ore, quia, sicut præfati sumus, adoptiuus dici non potest, nisi is, qui prius alienus est ab eo, à quo adoptari desiderat.* Ego quidem fateor, non posse esse filiũ adoptiuum in persona filj naturalis, etiam secũdum aliam naturam, vt in Christo, idq; cum vnione hypostatica pugnare: & ita personã debere esse extraneam: ratio tamen allata id non probat. Nam si aliquid colligit, hoc tantùm est, Christum absolutè non esse filium adoptiuum: at vero secundum humanitatẽ, quæ ex se extranea est, id non demonstrat. Adde, hoc argumento non probari, carnẽ ipsam nonfuisse adoptatam, sicut contendunt Concilium, & Adrianus. Nam humanitas extranea est, & non naturalis: potuit ergo adoptari. Neq; verò ideò dixerunt Conciliũ, & Adrianus carnẽ nõ adoptari, quia filiatio
72 est suppositi, nõ naturæ, sed quia assumptio in vnitatẽ suppositi tollit omnino adoptionẽ, vt infrà dicemus. Ideò dixit ille liber Sacrosyllabus citatus à nobis suprà c. 9. filium Dei non adoptasse carnẽ, sed assumpsisse, nẽ pẽ carnis assumptionẽ adoptioni opponẽs. Neq; liber ille inde solũ colligit, Christum nõ esse adoptiuum, quia nunquam fuit extraneus;

71 *Bonauent.*

Adrian.

Sacrosyl.

Sacrosyl.

traneus; ſed quia vtraque natura in eadem manſerit perſona, quæ nunquam fuit extranea: quæ duo rectè probant. Niſi enim perſona ſit extranea, illud, quod vnitur in ea, non poteſt dici adoptatum: non quia ex ſe extraneum non fuerit, ſed alia ratione, vt infrà explicabitur. Quanuis ergo rectè ſequatur, ex eo quòd perſona, in qua vnitur natura, non ſit extranea, naturam ab ea ſumptam non fuiſſe adoptatam, nihilominus id hactenus ſatis explicatum non eſt.

Optima ratione probatur, humanitatem Chriſti non fuiſſe adoptatam.

CAPVT XIII.

73 POTISSIMA Ratio, quâ meo iudicio vſi fuerunt Adrianus, & Patres Concilij, non modo demonſtrat, non eſſe dicendum abſolutè Chriſtum filium adoptiuum; verùmetiâ nec cum adiectione, *ſecundum quod homo*, imo verò humanitatem eius non fuiſſe vllo modo adoptatam. Hæc enim omnia definita eſſe à Concilio, ſuperius cap. 9. probauimus. Eſt autem ratio huiuſmodi. Ille, qui adoptatur in filium, non ſecũdum naturam, ſed ſolo affectu coniungitur adoptãti: id namq; ipſa vox *adoptio*, ſignificare videtur, eſt enim deſiderantis: quare adoptare aliquem in filium, nihil aliud eſt, quàm deſiderio, & voluntate loco filij naturalis aliquem ſibi ſubrogare: & perinde eſt, ſibi adoptare filium, atque deſiderare ſibi habere pro filio eum, qui alioquì ſecundum naturam ſibi coniunctus nõ eſt: ſed humanitas Chriſti non fuit coniuncta Deo ſolo affectu, verum re ipſa: ergo per aſſumptionem non potuit adoptari: ac proinde Chriſtus nec abſolutè, nec ſecundum hũmanitatem eſſe poteſt Filius Dei adoptiuus. Ex eodem principio, alio pacto argumentari poſſumus. Ille, qui adoptatur, ita eſt natura ſua extraneus adoptanti, vt poſt adoptionem etiam re ipſa maneat extraneus, nec vlla naturali cõiunctione propinquus: ſed humanitas Chriſti, etiamſi ſua natura extranea ſit, poſt aſſumptionẽ naturaliter manſit vnita, hoc eſt re ipſa, & ſecundum veritatem naturæ: id enim ſignificat particula, *naturaliter*, apud Cyrillum in libro ad Euoptium in defenſione 3. anathematiſmi, & apud Maximum in libello contra Acephalos nondum typis mandato, per Franciſcum noſtrũ Turriánum è Græco traducto cap. 11. ergo non fuit adoptata. Nam ſicut pars alicui ſubſtantialiter vnita, dici nõ poteſt ab illo adoptata, cuius eſt pars, eodem pacto nec humanitas dici poteſt adoptata à Deo. Cum enim ſubſtantialiter ſit vnita, ita eſt ſua natura, vt non affectu, & adoptione, ſed re ipſa ſit ſua.

Turr.

Quis ſit filius adoptiuus.

74

Cyrill. Maxim. Franciſc.

Hanc rationem ex Scholaſticis attigit Albertus in 3. diſt. 10. artic. 13. eamque ex Adriano & Concilio magis aperte colligo. Primo ex epiſtola Adriani columna. 4. in fine, vbi ſic ait. *Scriptum eſt enim, Pater diligit filiũ: & omnia dedit in manu eius: adoptiuis vero filijs nõ dedit omnia, ſed quædam dona chariſmatum.* Quid eſt. Patrẽ omnia dediſſe Filio, niſi dediſſe illi ſuam Deitatem ſubſtantialiter in eadem perſona coniunctam? Alijs vero dediſſe quædam chariſmatum dona, quid eſt, niſi affectu tantum eos ſibi coniunxiſſe? Secũdo ex epiſtola Concilij ad Epiſcopos Hiſpaniæ colum. 7. vbi inter Chriſtum Dominum & alios Iuſtos, quos Chriſtos etiam appellat, hoc inquit intereſſe, quòd Chriſtus Dominus natura vnctus ſit, illi verò per gratiã: quo pacto multi alij Patres loquuntur, quos allegauimus diſput. 41. cap. 3. Reddit rationem: *Quia in illo pleniter fuit diuinitas*, hoc eſt, re ipſa: in alijs verò participatio quædam illius: quia affectu ſolo, & amore vniti ſunt Deo. Eodem pacto Auguſtinus lib. de Trinitate, & vnitate Dei cap. 11. inter adoptatos filios Dei, & Chriſtum diſcrimen conſtituit, his verbis. *Sunt iſti, filij gratia: ille, natura: quia in iſtis participatio diuinitatis: in illo plenitudo.* Refert autem hæc verba ad humanitatem, de qua dixerat Paulus eiſdem fere verbis ad Coloſſenſ. 2. *In quo inhabitat omnis plenitudo diuinitatis corporaliter*, id eſt, vere, non participatione.

Albert. Adrian.

75

Concil. Franc.

Augu.

Ad Col. 2

Tertio columna 12. dicitur: *Vnitas perſonæ, quæ eſt in Dei filio, & filio Virginis, adoptionis tollit iniuriam.* Cum autẽ Neſtorius vteretur nomine συνάφεια *ſynaphia*, quę Latine propinquitatẽ ſolum denotat, & nomine ἕνωσις *enoſis*, nollet vti, quod Latine vnitatem, & vnionẽ vere ſignificat, vt notauimus in primam partem ſancti Thomæ diſp. 131. cap. 2. quẽ modum loquendi reprehendunt Patres Concilij Alexandrini epiſtola 10. apud Cyrillum, tametſi Damaſcenus poſtea vſus fuerit nomine συνάφεια *ſynaphia* pro vnione li. 3. de fide c. 11. cùm ait *Vnio enim ſolam coniunctionẽ indicat*, vbi pro cõiũctione Græce eſt συνάφεια *ſynaphia*; ideo col. 16. epiſtolę Concilij Francofor. in principio ſic dicitur: *Videtur enim Neſtorium dicere copulationem, quod vos dicitis adoptionem*

76

Cyrill. Sacroſſl.

tionem. Quid est adoptio, nisi charitatis copulatio, qua pater adoptione sibi copulat filium, quem proprium non habet? Vbi aperte Concilium dicit, adoptionem esse coniunctionem, non naturalem, sed medio solum affectu, cui non tã nomen ἕνωσις enosis, id est, vnio, quam nomẽ συνάφεια synaphia, id est copulatio, conuenire videtur. Atqui humanitati Christi, non copulationem affectus, seu συναφειαν synaphiã, sed naturalem vnionem, Græce ἕνωσιν enosin, tribuimus.

sacrosyl. 77. Clarius tamen ex libro Sacrosyllabo sæpius allegato, qui in eodem Concilio Francofordiẽsi editus fuit, hæc nostra ratio quarto colligitur. Columna enim 3. circa finem contra eos, qui asserebant Christum fuisse adoptatum infert: *Aut in vtero Virginis sumpsit carnem*, vbi adoptioni assumptionem opponit, *Aut ipsum esse purum hominem, ac per hoc* (inquit) *posteà, quasi eguerit adoptione, à Patre in Filium sit adoptatus: cum nihil Deus eguerit, qui erat in eo, non per gratiam, quemadmodum in cæteris, purisque hominibus, sed essentialiter per naturam.* Vbi esse in aliquo per gratiam, & esse essentialiter per naturam opponit. Quia per gratiam idem est, quod per amorem, & affectum: per naturam autem, est reipsa. Qua sanè ratione Dionysius Alexandrinus in epistola contra Paulum Samosatenum, quam è Græco conuertit noster Franciscus Turrianusin suaHoplotheca nondum typis excusa inter alios iustos, quos etiam Christos appellat, & Iesum Christum Deum, & hominem his verbis differentiam assignat. *Et ob hanc causam plane apparebit, quòd Christus magna puritate, & iustitia, quæ conferri non posset, Ioanni antecelleret: quia in Ioanne quidem erat opus, & labor iustitiæ, in Iesu verò natura,* & paulò inferiùs: *Non solo nomine, sed veritate est Christus Iesus, qui est ante sæcula Verbum, ipse factus est homo, ex Maria incarnatus: non enim sortitus est vnctionem externam, sicut nos sortiti sumus, qui ante nõ vocamur Christi, ipse verò semper prædicatur Christus Dominus, vt qui est.* Appellat etiam ibi Dionysius Christum ipsam per se rem, id est, ipsam vnctionem: quia in se, re ipsa Deitatẽ habet, qua deificatur, vngitur, & sanctificatur: & ideo non solo affectu, sicut cæteri, participatione scilicet quadam sanctitatis, sed ipsa natura Deitatis sanctificatur.

Dionys. Alex. Francisc. Turr.

78 sacrosyl. Adoptio omnis ex affectione ducit originem. Clarissime tamen columna septima eiusdem libri, prædicta ratio exprimitur his verbis: *Adoptiuus enim non nisi affectatæ locutionis alienus dicitur filius. Omnis enim adoptio ex affectione ducit vocabuli sui originem: quanquam etymologiæ suæ non videatur trahere similitudinis sonum. Habet namque ex vtraque parte, VTI NAM aduerbiũ eleganter insitum: vt si dicas, vtinã sis mihi in filium adoptiuum: & è contra, vtinam merear â te in filium adoptari: ex affectu quidem dilectionis pars subrepit parti, vt in vtraque conueniat dilectionis affectus.* Cùm enim adoptio filiorum fieri soleat defectu filiorum naturalium ex desiderio, quo quis filios habere desiderat, rectè adoptio exprimitur aduerbio illo, *vtinam*. Perinde enim se habet ille, qui adoptat, ac si diceret, desidero, vt sis mihi loco filij, & mihi affectu vnitus, qui natura coniunctus non es: è contra qui adoptatur, eundem affectum habet. Sicut ergo nullus rectè diceret parti sibi substantialiter coniunctæ, vtinã sis mea pars; ac proinde eam adoptare non posset; sic etiam natura alicui substantialiter, & re ipsa vnita, ab eo nequit adoptari: cumque Verbum si substantialiter, & naturaliter vnierit humanitatem, fieri non potuit, vt eam sibi adoptaret, nec aduerbio, *vtinam*, affectum adoptionis circa illam exprimeret.

Asimili.

79 Ex qua doctrina rectè colligit idem Sacrosyllabus columna 8. in hæc verba: *Dei ergo filius, qua ratione credi potest adoptiuus, qui inseparabiliter assumpto homine, in vna persona coeunte vtrâq; natura, nõ duo filij, alius Dei, alius hominis, vt (sicut illi errando æstimant) adoptiuus sit hominis filius, & sine adoptione Dei filius.* Rectè quoque Concilium opposuit vnionem hypostaticam adoptioni, ac proinde, vt supra dicebamus, cum persona Verbi non fuerit Deo aliena, humanitas illi substantialiter vnita adoptari ab eo non potuit: non quia adoptio supponit, eum, qui adoptatur, alienum esse, vel nullo alio modo esse naturalẽ, vt cap. præcedẽti probauimus: ad hoc enim satis erat, humanitatem secundum se alienã esse: sed quia cum vnio sit substantialis, & persona sit propria, nullo modo locum habet coniunctio secundum affectum, haberet autem, si persona esset aliena ipsi adoptanti.

Concil. Francof.

Corollaria superioris doctrinæ.

CAPVT XIIII.

80 EX Prædicta doctrina nonnulla licet colligere, quæ ad eiusdem explanationem non parum conducent. Primum est, Christum secundum humanitatẽ, vel secundũ quod est homo, esse filiũ Dei naturalem. Vt enim notauit Albertus in 3. d. 10. art. 13. citato, bifariã aliquis potest esse filius alterius. Primum per donum aliquod: intelligit ipse per gratiam amoris,

Albert.

amoris,& charitatis:quem modum dicit eſſe adoptionis,& ſimilitudinis tantùm. Deinde per eſſe naturale Patris ſibi communicatum,quod licèt dono,& beneficio cómunicetur in creaturis, ratione cuius dicitur, parentibus æqualé gratiá referri non poſſe pro beneficio generationis:nihilominus nó cóſtituit filiú ſimilitudine,ſeu amore ſolú,ſed naturalem.Hoc autem, inquit Albertus,adhuc dupliter contingit: tum per naturalem generationis productionem,per quam filius de ſubſtantia Patris accipit naturam ab eo: tum etiam per ſubſtantialem vnionem cum illo in eadem perſona.Priori modo Verbum ſecundum diuinam naturam eſt naturalis filius Patris , & vnus homo eſt naturalis filius alterius hominis . Poſteriori modo Chriſtus ſecundum humanitatem eſt Filius naturalis Dei:ſic enim non ſimilitudine tantùm, & affectu eſt filius , ſed vnione ſubſtantiali. Nam qui eſt alterius filius ratione vnionis perſonalis,& ei ſubſtantialiter,&naturaliter vnitur,non adoptiuus, ſed naturalis illius filius eſt. Atque hoc genus filiationis naturalis nó eſt per generationem naturalem , qua cómunicatur natura, ſed per generationem gratiæ, cumque talis ſit gratia , qua gignitur aliquis hoc modo in filiú,vt dicatur ipſi naturalis,quia ſanctificatur per naturam Deitatis,quo pacto Chriſto Domino dicebatur gratia vnionis naturalis, ideò filius hoc modo etiam dicitur naturalis,& nó poteſt dici adoptiuus,quia adoptio eſt per gratiam , quæ non coniungit re ipſa,ſed ſolo affectu.Sicut ergo Chriſtus natura ipſa Deitatis,& ſanctitatis,ſanctus eſt,ita etiá naturalis Filius Dei ſanctificantis dici debet, eoquòd ſanctificatio per naturam,non per affectum eum filiú facit.Qua ratione Ildephonſus in libro aduerſus eos,qui diſputant de perpetua virginitate ſanctæ Mariæ,&c.col.3.de Chriſto dixit,*Non illum,vt cæteros adoptio filios, Dei fecit Filium,ſed diuinitatis natura illum in proprium Dei Filium exaltauit* . Appellat autem filium proprium , quatenus proprius diſtinguitur ab extraneo.

Secundò infero,gratiá habitualé in Chriſto, quæ alios homines facit filios Dei adoptiuos,non dediſſe Chriſto filiationé adoptiuá.Quia ea ſolú ratione adoptiuos facit,qua ſolo affectu,& charitate eos Deo cóiungit. Cúigitur humanitas non ſolo affectu media gratia habituali , ſed re ipſa media vnione hypoſtatica coniuncta fuerit , adoptio in ea locum non habuit.Ad hoc ergo,vt gratia habitualis faciat filium adoptiuum,tá quá neceſſaria conditio requiritur negatio vnionis realis , & ſubſtátialis:vt ita ſolá máneat coniunctio charitatis , & affectus , quæ eſt adoptatio.Nonnulli Recentiores Theologi cenſent,Chriſtum ſecundum humanitatem eſſe filiú naturalé ratione gratiæ habitualis:eorú tamen ſententia mihi nó probatur. Quia gratia habitualis ratione ſui ſolú poteſt tribuere adoptionẽ;cú ſolo affectu,& amore cú Deo coniungat.Ideo autẽ humanitas habens charitatẽ habitualẽ, ratione illius in Chriſto non eſt adoptata:quia adoptio vnione ſubſtantiali impeditur : quare ratione gratiæ habitualis , nec erit filius adoptiuus,nec naturalis obrationẽ dictá,hęc enim conſtituit filiú Dei adoptiuú , quando alioquin non eſt aliud impedimentú. Sed vrgẽt hoc modo.Ratione gratiæ habitualis,& operú ex illa procedẽtiú,humanitas Chriſti habet ius ad hæreditatẽ Dei:ergo Chriſtus ſecundú humanitatẽ eſt Dei filius ratione gratiæ habitualis,& bonorú operú. Reſpõdeo, ratione ſolius gratię habitualis, & bonorum operú,prout ab ea ſolú procedũt,habere ius ad hæreditatẽ:quia hæc alioquin ius etiá tribuerent,& ſufficerent:ſed quia tá gratia habitualis,quá opera omnia virtutẽ ſimul habẽt ex ſanctificatione ab vnione hypoſtatica prouenięte,tollitur omnis adoptio,& cómunicatur genus quoddá filiationis naturalis: hæc enim nomina *filiatio adoptiua,& ius filij adoptiui*,relatiua ſunt,& non ſolú ſignificant effectú formalẽ abſolutú gratiæ habitualis , ſed ſub tali reſpectu , qui ex negatione alterius conſurgit,& ſine illa non denotatur,negatio autem debet eſſe vnionis,& ſubſtantialis cóiunctionis,& ideo cú in Chriſto non ſit hæc negatio, in eo non conſurgit relatio adoptionis.

Obiectio. 82

Solutio.

Tertio colligitur,Chriſtum ſecundum humanitatem non dici filiú naturalem Dei ratione filiationis æternæ , quæ eſt proprietas ſecundæ perſonæ.Licèt enim aſſumeret humanitatem Spiritus ſanctus , diceretur eodẽ modo filius naturalis Dei ſecundú humanitatem,non adoptiuus:naturalis, inquá poſteriori modo,quẽ initio capitis diximus. Neque enim dici poteſt in eo caſu fore , vt ille homo quatenus homo , diceretur Spiritus ſanctus ; quemadmodum Chriſtus vt homo dicitur filius naturalis Dei. Atque idem argumentum ſumi poteſt ex eo,quòd ſi Pater humanitatem aſſumeret, non poſſet dici homo ille,quatenus homo,Pater Verbi æterni denominatione deriuata abipſa paternitate; quare nec Chriſtus dici poteſt Filius naturalis ſolius Patris , denominatione accepta ab ipſa filiatione Verbi:nã eodem modo ſentiẽ

dum

dũ eſt de relatione paternitatis,& filiationis vt vtraque,aut neutra denominet extrinſece alienam naturam, aut perſonã ſecundum illam Filium,aut Patrem. Nam quòd nonnulli dicunt,ideò Chriſtum eſſe Filium naturalem ſecundum humanitatem, per filiationẽ Verbi, quia eſt hæres gloriæ: ſi autem Pater aſſumeret humanitatem,nihil tale inueniri, vt à paternitate denominaretur,friuolũ eſt. Nam Chriſtus,vt homo, non ideò eſt filius,
84 quia eſt hæres,ſed è contrario:nunc autẽ inquirimus,cur Chriſtus,vt homo, denominetur Filius naturalis per filiationem Verbi,ſicut per formam:ſi autẽ Pater aſſumeret humanitatem, quatenus homo, non diceretur Pater Verbi æterni per paternitatem. Præterea quia aſſumpta humanitate à Patre, homo ille haberet ius ad hæreditatem,ſicut habet Chriſtus,qua homo:ergo eſſet etiam Filius naturalis Dei,vt nos contendimus. Denique Chriſtus, vt homo, non habet ius ad gloriam ex eo præciſe, quòd terminetur filiatione Verbi,ſed quia diuinitate ſanctificatur;nam ſi eſſet vnitus filiationi, & tamẽ nõ eſſet ſanctus,n õhaberet ius ad gloriam:hęc autem ſanctificatio per diuinam naturam eodem modo conueniret humanitati aſſumptæ à Patre;ac proinde ius ad hæreditatem eodem modo ipſi competeret,ac proinde eſſet eodem modo filius. Porrò ſi Chriſtus, vt homo,eſſet filius naturalis ſolius Patris, ſolũ diceretur filius analogice per extrinſecã denominationem à filiatione Verbi eo modo, quo columna dicitur dextera à dexteritate animalis. Neque verò à filiatione denominaretur filius, ſicut à Deitate nõ denominatur Deus,quatenus homo: ſed ſolùm humanitas dicitur deificata, ſimilem autẽ denominationem ſolùm habere poteſt à filiatione, nempè vt dicetur terminata, & ſuſtentata à filio. Deinde ſi filius propriè accipiatur pro eo,qui procedit per veram,& naturalem generationem,quæ dicatur origo viuentis à viuente in ſimilitudinem naturæ, nõ poteſt dici filius naturalis Patris Chriſtus ſecundum humanam naturam,quia ſecundum illam ab ipſo non procedit eo modo:quod argumentum ſumitur à definitione ad definitum. Id quod in hunc modum confirmatur. Ratio filij propriè accepti,& ratio geniti eadem eſt,
85 vt diximus 1.part. diſp.155. c.8. at Chriſtus ſecundum humanitatem non poteſt dici genitus à ſolo Patre:ergo nec Filius eo modo dici poteſt:nam ratio filij,& geniti, cùm eadem ſit re, & ratione in Verbo, eodem modo deriuari deberet per extrinſecam denominationem in humanitatẽ: ratio autem geniti deriuari non poteſt, quia ſolùm ſignificat terminum generationis: ergo nec ratio filij,ſiquidem eadem eſt, vt diximus, prædicto modo poteſt deriuari. Denique de intrinſeca ratione filij eſt ratio imaginis eo pacto, quo ex doctrina Patrum explicuimus 1. part. diſp.145.cap.2.ſed Chriſtus ſecundum humanitatem non poteſt dici imago ſolius Patris,per extrinſecã denominationem à Verbo,quod eſt imago illius, ergo nec filius ea ratione dici poteſt.

Chriſtus ex quo habeat ius ad gloriam.

Quare relatio filiationis naturalis in humanitate diſtincta eſt à relatione,qua refertur perſona ad Patrẽ æternum:& ab ea, qua refertur ad matrem. Eſt autem nihil aliud, quàm vnio ipſa ſubſtantialis humanitatis cũ perſona,ratione cuius Deitate ipſa ſanctificatur,& hæres conſtituitur,non ſolo affectu ſed naturali & vera coniunctione: id quod Adrianus in fine ſuæ epiſtolæ manifeſte declarauit,cum dixit,vocem illam Matthæi.3: &.17.*Hic eſt filius meus dilectus*, &c. non ad Patrem æternum,ſed ad totam Trinitatẽ referri:quare & ad ipſum Chriſtum ſecundum diuinitatem referenda eſt. Cautè tamen loquendum eſt, ne ex verbis inordinatè prolatis, error incurratur, ſi abſolute dicamus, Chriſtum eſſe Patrem, aut filium ſui ipſius, aut Verbum eſſe Patrem Chriſti. Nam, vt diſputatione 80. capite primo notauimus,ſicut dici non poteſt abſolute, *Verbum eſt Deus Chriſti*,aut *Chriſtus eſt Deus ſui ipſius*,vt definitur in epiſtola Concilij Alexandrini, quę eſt 10.apud Cyrillum: hoc enim inepte dicitur,quia nihil eſt Deus ſui ipſius: illud autem manifeſte diuidit Chriſtum,cùm ille modus loquẽdi,denotet, alterum eſſe Deũ, alterum Chriſtum:eodem modo dicere nõ poſſumus,*Chriſtus eſt filius ſui ipſius*:hoc enim inepte etiam dicitur:aut,*Verbum eſt Pater Chriſti*:hoc enim diuiſionem ſignificat. Contrà verò,ſicut recte dicitur,*Chriſtus ſecundum diuinitatem eſt Deus ſui ipſius ſecundum humanitatem*:&,*Verbum eſt Deus Chriſti ſecundum humanitatem*:ita etiam dicendum eſt: *Chriſtus ſecũdum humanitatem eſt filius naturalis ſui ſecundum diuinitatem, & Chriſtus ſecundum humanitatem, eſt filius naturalis Verbi.* Præterea, vt ibidem oſtendimus; quemadmodum concedi debet hęc propoſitio abſolute, *Chriſtus habet Deum*,ſufficit enim diſtinctio, quę vagè includitur in illo nomine concreto *Deus*, vt ita poſsit dici Chriſtus habere Deum, non ſe ipſum,ſed Deum abſolute:ſic dici poteſt,*Chriſtus eſt filius* Dei,non ſolùm ratione proprietatis perſonalis ſecundæ perſonæ, ſed etiam ratione vnionis, vt explicauimus.

Adrian. Matth.3.

Chriſtus non dicitur filius ſui ipſius. *Concil. Alex.* 86

Idcir-

Idcirco,etiamſi aliàs non eſſet filius æternâ generatione,ſed eſſet Spiritus ſanctus, dici poſſet Chriſtus abſolute filius naturalis Dei.

87 Ex hac doctrina nonnulli putant, Ioann. 10. Chriſtum vocaſſe Patrem ſuum, totam Trinitatem,cùm dixit: *Aſcendo ad Patrem meũ, & Patrem veſtrum, Deum meum, & Deum veſtrum*: quia eundem dicit ſuum, & noſtrum: & quamuis Concilium Alexandrinum in ea epiſtola intelligat de prima perſona Trinitatis, quam Chriſtus Patrem ſuum eſſe dixerit: Adrianus tamen referre videtur ad totam Trinitatem,vt capite 10. vidimus: ita vt verbum illud *meum*,ad humanitatem pertineat, quæ nunquam nobiſcum Deum communi affectu Patrem interpellauit dicens, *Pater noſter*, vt inde colligat Adrian. peculiari ratione etiam Chriſto ſecundum humanitatem rationem filij naturalis,non adoptiui conuenire. Cùm autem dicimus, nomine Dei totã Trinitatẽ intelligi,non eſt ita accipiendum, vt Trinitas ſuos particularibus nominibus perſonarum exprimi poſsit: ſic enim non eſſet verum dicere abſolutè, & ſine additamento illo, *ſecundum humanitatem*, Chriſtum eſſe filium naturalem Patris, Filij, & Spiritus ſancti: imò nec Trinitatis: diceretur enim filius Verbi; quod, vt notaui, abſolutè prolatum diuiſionem ſignificat: ſed nomine Dei, intelligendum eſt concretum Deitatis, quod tribus perſonis commune eſt: nec hanc, aut illã peculiariter denotat, ſed vage hanc vel illã, vt in primam partem ſancti Thomæ diſput. 157. fuſius tractauimus.

Ioann. 10. Cõc. Ale. Adrian.

88 Contra ea tamen, quæ diximus, videtur eſſe definitio Concilij Toletani 11. in confeſſione fidei, deſumpta ex Auguſtino in Enchiridio cap. 38. & 39. & 2. de Trinitate, capit. 10. poſt medium, vbi inquit, vocem illã, *Hic eſt filius meus dilectus*, Matth. 3. & 17. de Patre æterno eſſe intelligendam: reddit rationem his verbis, *Neque enim Ieſus, etiam Spiritus ſancti filius, aut ſuus etiam filius credi, aut intelligi poteſt.* Auguſtinus verò capite illo. 38. dixerat, *quis dicere audebit?* ſcilicet Chriſtum eſſe filium Spiritus ſancti? Reſpondeo, Concilium loqui de filiatione ſecundæ perſonę Trinitatis ratione æternę generationis, non ratione ſanctificationis: & ita intellexiſſe locum illũ Matth. quem tũ Adrianus ad filiationem Chriſti ſecundum humanitatem retulit, ſed vtroque modo apte poteſt intelligi. Præterea abſolutè dicere non licet, Chriſtum eſſe filium naturalem Spiritus ſancti, etiamſi id verum ſit, ne occaſionem præbeamus exiſtimandi, duos eſſe Patres in Trinitate ab æterno generantes eundem filiũ. Auguſtinus verò loquens de generatione Chriſti ſecundum humanitatem, non ſpiritualis ſanctificationis, huius enim non meminit, ſed proceſsionis ſm̃ ſubſtãtiã, docet, Chriſtũ nõ eſſe Filiũ Spiritus ſancti, etiãſi de Spiritu ſancto natus dicatur. Redditrationẽ ca. illo 39. quia non omne, quod de aliquo naſcitur, illius filius dicitur: multaque ad hoc cõprobandũ affert exẽpla, id quod veriſsimũ eſt, & noſtræ ſententię nõ aduerſatur. Idem eſt ſenſus D. Thomæ 3. part. quæſt. 32. art. 3. vbi ait, Chriſtum non dici Filium totius Trinitatis, nec Spiritus ſancti, ex eo quòd conceptus ſit ex Virgine opera Spiritus ſancti, & Trinitatis. Quod autem inquit, neque dici filium ratione iuſtificationis, intelligit per gratiam habitualem. Denique quod addit, dici filium ſolum ratione generationis æternæ, intelligi poteſt, abſolute filiũ vocari per eam generationem, quæ ei conuenit ſecundum naturam diuinam, eoquòd ſit ipſi propria, & intrinſeca, non autem per filiationẽ, quæ conuenit, ipſi ſecundum naturam humanam. Nos autem iam diximus ſupra, licet Chriſtus ſecundũ humanitatẽ ſit totius Trinitatis Filius, non debere abſolutè dici filiũ Trinitatis, niſi cum additamento, *in quantũ homo*, cum autẽ abſolutè dicitur filius, intelligitur ſecundum propriam naturam.

Concil. Toletan. 11. Matth. 3. & 17.

Diluuntur rationes pro ſententia Elipandi, & ſcholaſticorum quorundam.

CAPVT XV.

90 EX His, quæ hactenus dicta ſunt, fundamenta aduerſariorum cap. 5. allata nullo negotio conuellere poſſumus. Primum ſumptum erat ex Irenęo, qui in ea ſententia plane fuiſſe videtur. Reſpondent tamen nonnulli, verba illa, *Vt adoptionem percipiens fiat Filius Dei*. nõ ad ipſum Chriſtum, ſed ad hominem quemcunque refenda eſſe, propter quem venit Chriſtus, vt recipiens adoptionẽ, Filius Dei fieret. Sed Feuardentio Irenæi Scholiaſtæ melius viſum eſt, verba ad Chriſtum referri. Facile namque conſtabit legenti, alium ſenſum extortũ eſſe, ideò hanc ſententiã de adoptione humanitatis Chriſti ingenue fatetur Scholiaſtes, Irenæo probatã fuiſſe: quã etiam meo iudicio Marius Victorinus amplexus

Feuard. Marius Victor.

plexus est: quem ibidem allegauimus: impropriè tamen videntur locuti, cùm ipsam substantialem vnionem humanitatis adoptionem appellant: verùm ob id à sententia Adriani, & Concilij recedendum non est.

S. Thom. Bonau. Nota circa Hilarij verba.

Ad Hilarij testimonium respondet S. Thom. hîc ad 1. Bonauent. & antiqui Scholastici superius pro catholica sententia allegati, impropriè fuisse locutum: & sanè, si litera mendosa non est, alio modo responderi non potest. Ego tamen arbitror mendosam esse, nam quanuis in aliquibus codicibus recenter excussis sit verbum illud, *Adoptatur*, in alijs tamen legitur, *Adoratur*: in quo facilè potuit incuria scriptorum error aliquis irrepere. Hanc verò esse lectionem germanam, ex optimo sensu, quem reddit verbum *Adoratur*, mihi habeo persuasum: cùm tamen verbum *Adoptatur*, vix aliquem bonum sensum exprimere valeat: verba Hilarij de Christi natiuitate secundum carnem, sunt hęc, *Aliud intelligitur, aliud videtur: aliud oculis, aliud animo conspicitur: parit Virgo, partus à Deo est: infans vagit, laudantes Angeli audiunt: panni sordent, Deus adoratur: ita potestatis dignitas non amittitur, dum carnis humilitas adoratur*. Illa particula *Dum*, vim habet causalis, perinde atque particula *Siquidem*; reddit ergo optimè causam, cur dignitas potestatis non amittatur inter partum, vagitus, & sordidos pannos, dicens, *Dum carnis humilitas adoratur*. Cùm enim adoratur, relucet in ea maiestas suæ Deitatis, ob quam cum illa adoratur. Si verò legas *Adoptatur*, vix sensus præcedentibus cohærere potest.

91

Afferebant præterea Elipandus, eiusque sectatores autoritatem Beatorum Ildephonsi, & Iuliani Archiepiscoporum etiam Toletanorum: qui in Missa de Cœna Domini ita dicebant. *Qui per adoptiui hominis passionem, dum suo indulsit corpori, &*. & in Missa de Ascensione, *Hodie saluator noster post adoptionem carnis eadem repetiuit Deitatis*. Hæc testimonia refert Concilium Francofordiense in epistola ad Episcopos Hispaniæ aliquantulum à principio. Respondet autem, similes orationes in vniuersali Ecclesia nõ esse. *Nec vos* (inquit) *in illis exaudiri putamus*. Obijcit verò illis orationes Gregorij Magni, quibus ad hoc vsque tempus Romana, & vniuersalis Ecclesia vtitur, in secunda & quarta Feria post Dominicam in Ramis Palmarum, & in Ascensione Domini: vbi Christus non adoptiuus, sed vnigenitus Patris dicitur. Nunc autem in Missis Gothicis, tã excussis, quàm manu scriptis, quæ hactenus sunt & in Ecclesia Toletana seruantur, nihil tale reperitur. Vnde vel falsò allegabantur, vel similes orationes expunctæ sunt. Crediderim autem, vel nunquam eas extitisse, vel Ildephonsum, & Iulianum illarum autores non fuisse, sed ab aliquo falsò suppositas: nam autor Missarum Gothicarum fuit Isidorus, qui, vt vidimus capite 11. dissertis verbis affirmat, Christum non adoptiuum, sed naturalem filium esse in vtraque natura: Idemque asserit Ildephõsus, vt ibidem memorauimus.

Ildephon. Iulianus. Cõc. Frãc. Nota. 92 Autoris sententia.

An Beatus Elipãdi cõtrarij interfuerit Conci. Francof. *Isidorus.*

Ambrosius Morus lib. 13. historiæ Hispaniæ cap. 26. testatur ex Hispania Beatum, qui contra Elipandum scripserat, interfuisse huic Concilio: eius enim mentio fieri videtur in epistola Caroli Magni ad Elipandum, quæ est in eo Concilio, vbi sic scribit. *Exemplum mihi Constantini Imperatoris proposuistis, cuius initium Beatum Isidorum laudasse dicitis, & finem doluisse: quod ne mihi accidat, per quendam Beatum, quem Antiphrasin cognominastis, benigne suadetis.* Colligit ergo Ambrosius, fuisse illum Beatum, qui contra Elipandum docuit, & quem Elipandus Antiphrasin Græco nomine cognominauit. Ego tamen potius credendum putabam, alium fuisse illum Beatũ, qui ab Elipando Missus est. Quis enim sibi persuaderet, per aduersarium suum, Elipandum ad Concilium scripsisse, suamque sententiam Catholico Regi per eum, quem sciebat contrarium prorsus sentire, persuadere voluisse. Quare existimabam, Antiphrasin dictum, non quòd Elipando contrarius esset, sed quòd ita cognominaretur, sicut Carolus in sua Epistola indicauit. Id autem, quod nonnulli affirmant, Beatum, & Heterium, qui contra Elipandum scripserũt, huic Concilio interfuisse, ego illuc vsque non legeram, vbi id scriptum inueniretur. Et quidem videbatur, quòd si Beatus & Heterius Concilio præsentes fuissent, facilè excusassent Ildephonsum, & Iulianum; atque in eorum scriptis id non extare, quod Elipandus allegabat, asseruissent: quare Patres Concilij Ildephonsum, & Iulianum, quos vt ignotos, & priuatos homines in sua Epistola tractant, eorumque sententias melius agnouissent: atque Elipandum manifestæ falsitatis redarguissent, quòd sanctissimos maiores suos in suam sententiam falsò allegasset. Ego igitur existimabam, nullum ex Hispania pro catholicis contra Elipandum Concilio interfuisse: alioquin & antiqui scriptores mentionem illius fecissent.

Ambros. Morus. *Car. Mag.* 93

Beatus, & Heteri⁹ nõ interfuerunt Cõc. Franco.

Hæc in prima editione contra Ambrosium Morum coniectura ductus asserui. Postea tamen cum librum Beati, & Heterij legissem, certò deprehendi, Beatum Antiphrasin, 94

ſin ; ſeu potius Antiphraſium ab Elipando cognominatum , vt Beatus quaſi per Antiphraſin diceretur: quòd cùm hæreticus putaretur ab Elipando, vere Beatum eum non exiſtimaret. Sic enim ipſe Elipandus in illa epiſtola ad Fidelem, Fœlicem, & Beatum Antiphraſios vocat, quaſi alter infœlix potius , alter verò non beatus dicendus eſſet: eoquòd iudicio ipſius errorem ſequerentur. Quare ego non dubito, Beatum Concilio Francofordienſi interfuiſſe , & confeſsionem, atque doctrinam Elipandi ad Carolum detuliſſe , vt in illo Concilio examinaretur. Neque obſtat, quòd Beatus ille aduerſarius eſſet Elipando, quominus per illum confeſsionem ſuam Elipandus ad Concilium miſerit: credibile enim eſt, non per illum ſolùm, ſed per alios etiam publica autoritate firmatam, & roboratam eam miſiſſe. Quare verò Beatus ille Ildephonſum , & Iulianum in Concilio non excuſauerit , non ſatis perſpectum habeo: fortaſsis ipſos excuſauit: nihilominus Concilium , quòd ipſi noti ſatis non eſſent , nihil de prædicta excuſatione curauit. Et ſanè librum compoſitum à Beato , & Heterio contra Elipandum ad Concilium delatum fuiſſe, dubitari nequit : multa enim verba, & rationes Patres Concilij ex illo deſumpſerunt. Quale eſt illud, quod cap. 10. retulimus.

Iam verò rationes diluamus. Ad primam
95 reſpondeo, vnionem ſubſtantialem manifeſte obſtare, quominus dicatur Chriſtus abſolutè, aut cum additamento , vel eius humanitas adoptata: vt cap. decimotertio monſtratum eſt. Ad ſecundam dico, Chriſtum ſecundum humanitatem eſſe Filium naturalem Dei, vt cap. decimoquarto explicaui, & quanuis hoc ex vnione habeat , & vnio humanitati ſit gratia, & ita ſit filius ex dono, & gratia : nihilominùs dicendum eſſe naturalem . Quia non quæuis gratia facit adoptiuum, ſed illa, quæ vnit affectu tantùm, non re ipſa. Quare non ſequitur, eſt filius per gratiam, ergo eſt adoptiuus: ſi gratia ſit naturalis, & ſubſtantialis vnionis. Nam etiam in naturalibus, filius generatione productus , dono accipit à patre eſſe filium naturalem: quæ omnia ibidem fuſius dicta ſunt. Tertia ratio facilè ſoluitur ex his, quæ ibi notauimus: quare ſcilicet gratia habitualis in Chriſto non faciat filium Dei adoptiuum, quæ faceret quamlibet aliam puram creaturã; quia ſcilicet cùm adoptio non ſignificet ſolum effectum abſolutum gratiæ habitualis , ſed cum negatione vnionis ſubſtantialis ; in Chriſto locum habere non poteſt; etiamſi in eo gratia habitualis præſtet effectum abſolutum. Fateor quidem, Elipandum in re non erraſſe, ſed ſolùm in verbis, tribuens hanc appellationem Chriſto ſecundum humanitatem , quam verè vnitam eſſe ſubſtantialiter Verbo fatebatur: à verbis tamen inordinate prolatis cauẽdum eſt, quæ obrationes , quas diximus, meritò damnauit Concilium Francofordienſe: cuius definitioni, errore de poſito, paruiſſe Elipandum, diximus ſupra diſp. 80. c. 12. non enim animo pertinaci in Romanam Eccleſiam contra Beatum, & Heterium ſuam ſententiam defenderat, ſed illam verio rem exiſtimans, & catholicæ doctrinæ magis conſentaneam, iudicio Pontificis, & Concilij examinandam propoſuit, vt præclaris teſtimonijs, atque non leuibus coniecturis ibi oſtendimus.

Elipãdus paret Cõcilio, & ponit modũ loquendi in quo ſolum erauerat.

QVÆSTIO. XXIIII.

De prædeſtinatione Chriſti.

ARTICVLVS I.

Vtrùm Chriſto conueniat prædeſtinatum eſſe.

CONCLVSIO EST, *Chriſtus ratione vnionis dicitur prædeſtinatus.*

ARTICVLVS II.

Vtrùm hæc ſit falſa, Chriſtus ſecundùm quod homo eſt prædeſtinatus.

CONCLVSIO EST, *Prædicta propoſitio eſt vera.*

An vere dici poſsit hic homo, ſeu homo prædeſtinatus eſt filius Dei. Diſp. 90.

Quid

Quid sentiat Paulus ad Romanos 1. cùm ait, Qui prædestinatus est Filius Dei, &c. Cap. 1.
Hominem, aut hunc hominem, qui est Christus, pro priè non dici prædestinatum, vt sit Filius Dei, senserunt Durandus, & aly. Cap. 2.
Probabilior opinio, Cap. 3.
Humanitatem, seu hanc humanitatem prædestinatam fuisse ad vnionem, Cap. 4.

Quid sentiat Paulus ad Romanos 1. cum ait, Qui prædestinatus est Filius Dei. &c.

CAPVT I.

MAGNA Inter scholasticos nostros orta fuit controuersia de prædestinatione Christi, tam ex parte eius, quod prædestinatur, quàm ex parte eius, ad quod prædestinatur: tota verò orta fuit occasione illius loci ad Romanos 1. vbi de Christo ita scribit Paulus, *Qui factus est ei ex semine David secundum carnem, qui prædestinatus est Filius Dei in virtute secundum spiritum sanctificationis ex resurrectione mortuorum Iesu Christi Domini nostri.* Quocircà antequàm eam aggrediamur, & singulorũ opiniones de more examinemus, operæ pretium duximus, prædictum locum elucidare, & quid in eius expositione Patres senserint, referre: sunt autem quinque expositiones huius loci, quas in hoc capite recensere placuit. Prima est Græcorum Patrum, qui participium *Prædestinatus* accipiunt, non pro eo quod decretum, & definitum, seu statutum est, sed pro eoquòd est declaratum, iuxta quem sensum optimè quadrant ea, quę sequuntur, *Secundum spiritum sanctificationis ex resurrectione mortuorum Iesu Christi Domini nostri*, vt sensus sit, qui declaratus est Filius Dei virtute, & potentia, quam habuit remittendi peccata per spiritum sanctificationis, quem largiebatur, iuxta illud Ioannis 20. *Data est mihi omnis potestas in cælo, & in terra*, & qua à mortuis se ipsum suscitauit, seu ipsa mortuorum suscitatione, quam diuina potestate patrabat. Quocirca spiritus eo loco non accipitur pro tertia persona Trinitatis, neque pro natura spirituali Dei, iuxta illud Ioannis 4. *Spiritus est Deus*, sed pro gratia remissionis peccatorum, hoc modo intelligunt participium *Prædestinatus* Chrysostomus homilia prima in eam epistolam, Theodoretus, Theophylactus, & Oecumenius in eum locum, Damascenus 4. de fide capite decimo nono post medium, Cyrillus libro priori ad Reginas de recta fide capite *Quod Deus sit Christus vnione cum Deo* statim in principio, tametsi illud *secundum spiritum sanctificationis*, non eodem modo omnes interpretentur, quod nostro instituto parum refert: præcipuum autem fundamentum huius sententiæ est, quòd alio modo vix possit contextus quadrare: nam verba illa *Secundum spiritum sanctificationis*, vix cohærere possunt cum præcedentibus, iuxta hanc verò expositionem rectè omnia consent. Deinde quia in Græco est participium ὁρισθέντος à verbo ὁρίζω, quod significat declarare.

Ad Ro. 1.

Prima explicatio.

Ioan. 20.

Ioan. 4.

Chrysost. Theodor. Theophyl. Oecumen. Damasce. Cyrillus.

3 Reijcitur ab Adamo

Verùm hæc expositio non placet Adamo in eum locum, ex eoquòd licèt verbum ὁρίζω aliquando significet declarare, & ostendere, in hac tamen significatione nusquam alibi reperitur in Scriptura, sed in eà solùm, qua denotat idem, quòd definire, aut decernere, & constituere, vt Actorum 2. *Hunc definito consilio, & præscientia Dei, traditum interemistis*, & cap. 10. *Quia ipse constitutus erat à Deo iudex*, &c. & cap. 17. *Definiens statuta tempora*, quibus in locis est idem participium verbi ὁρίζω, sicut in prædicto cap. 1. ad Romanos: absque fundamento igitur dicemus, in eo solùm cap. 1. ad Romanos in prædicta significatione vsurpari. Adde, quòd Latini omnes cum vulgata legunt *Prædestinatus*. Ex his verò Tertullianus libro contra Praxeam cap. vigesimo septimo habet *Definitus*: vel ergo relinquere debemus nostram vulgatam, vel Græcorum Patrum interpretationem sequi non possumus: nam licèt verbum Græcum vtrumque significet, nempe declarare, & definire, tamẽ verbum, seu participium Latinum *Prædestinatus*, quo vtitur nostra vulgata, nunquam significat declarare, aut declaratum, sed definitum.

Actuũ 2.

4 Autoris placitum.

Mihi tamen nihilominus prædicta Græcorum expositio maximè probatur, neque enim nostræ vulgatæ lectioni vllo modo aduersatur, non quia verbum ὁρίζω, & participium ὁρισθὲν ab eo deriuatum absque figura significet interdum declarare: nam vt periti linguæ Græcæ testantur, hoc

verbum solùm significat *Definio, termino, circumscribo, distermino, dirimo*, sed quia per figuram metalypsim eo loco rectè vsurpatur à Patribus pro declarare, & ostendere, ita vt idem sit eo loco definitus, quòd declaratus, & ostensus, id quod rectè Oecumenius in eum locum dixit his verbis, *Ideò quidem ὁρισθεντος, cogniti interpretantur, & in hominum notitia venientis, solemus enim διὰ ὁρισμῶν τινῶν, hoc est, per definitiones quasdam cognoscere, quæ firmiter, & non ambigendo cognouimus*, & hoc ratione ὁρος Græce idem est quod Latine definitio, seu terminus, quo natura rei explicatur, Græci igitur participium illud accipiunt pro eo, quod Latine est definitus. Verùm cùm definitio duplex sit, altera interior mentis, altera exterior, non acceperunt pro interiori, sed pro exteriori, qua Christus exterius definitus est Filius Dei, ac proinde ipsa definitione declaratus, nempe ex virtute sanctificationis, quam ipse largitus est, & ex eo quod resurrexit.

5 Notat autem Origenes in aliquibus codicibus reperiri prædestinatus, *Tamen quod interpretationis veritas habet* (inquit ille) *destinatus, scriptum est, non prædestinatus*, assignat verò discrimen inter prædestinatum, & destinatum, sicut inter definitum, & præfinitum; nam destinatus dicitur ille, qui est, prædestinatus verò qui nondum est, id autem docet de prædestinato ratione præpositionis *Præ*, quæ aliquam antecessionem denotat, ex quo colligit Filium Dei, & factum esse hominem, secundum carnem, & destinatum Filium Dei, cùm re vera talis esset, non tamen fuisse prædestinatum: de alijs verò sanctis inquit, & præscitos, & prædestinatos fuisse, antequam essent, & sanè in Græcis codicibus non est participium προ ορισθεν, à Verbo προορίζω, quod significat præfinio, & prædestino, cum illa antecessione, antequam res sit, ideoque refertur ad decretum animi, quo quis apud se statuit aliquid faciendum, quod nondum est, sed est participium ὁρισθεὶς Latine *Definitus* à Verbo ὁρίζω, quod est definio, nec eam antecessionem denotat: sic legerunt Origenes, & Græci omnes, & ex Latinis Tertullianus, & ita sensus, quem adduximus, rectè constare potest.

Notatio Origenis.

6 Neque verò vulgatæ lectioni, quæ habet *Prædestinatus*, non autem *Destinatus*, & *Definitus*, vllo modo aduersatur hæc expositio: nam verbum Latinum *Præfinio*, quod respondet Græco προοθίζω, accipitur etiam pro *Definio*, vel *Determino*, aut *Limites pono*, ita vt non denotet illam antecessionem in mente respectu futuri, quare quæ lege statuta sunt, dicuntur etiam lege præfinita, & præscripta, hoc est determinata, ac proinde declarata, quare & verbum Ecclesiasticum *Prædestino*, quod idem videtur, atque præfinio, hoc eodem sensu à vulgato interprete accipi potuit: rectè igitur cum vulgata editione constare potest prædicta expositio, & sensus Græcorum Patrum, ita vt prædestinatus dicatur Filius Dei ex resurrectione, hoc est præfinitus, pro eoquòd est definitus, cumque definitione res ipsa declaretur per metalypsim, accipietur definitus pro declarato.

Cæterùm si participium *Prædestinatus* in vulgata lectione accipiatur, vt Latini accipiunt in ea significatione, vt illud *Præ* denotet antecessionem aliquam, & ad animi decretum referatur, non eodem modo hic locus exponi solet. Quare secunda in ordine interpretatio sit, Christum prædestinatum fuisse à Deo secundum humanitatem vt esset Filius Dei resurrectione vitæ immortalis: nam si ij qui ad vitam resurgunt immortalem, dicuntur Filij Dei, hoc ipso quòd ita resurgunt, multò maiori ratione Christus dici potest secundum humanitatem Filius Dei resurgens à mortuis, quasi ipsa resurrectione genitus, iuxta illud Psalmi tertij, quod adducit Paulus in hunc sensum, Actorum decimo tertio, *Ego hodie genui te*, vt probet Christum à Patre fuisse suscitatum: accipit enim generationem pro suscitatione: hanc expositionem adducit Anselmus in secundo loco, & insinuare eam videtur Primasius, Sedulius, Hieronymus in illud caput primum ad Romanos, & Augustinus in expositione inchoata illius loci, hi tamen, excepto Anselmo, si attente legantur, non docent Christum prædestinatum fuisse, vt esset Filius Dei resurrectione ipsa, sed solùm asserunt Christum, qui est Filius Dei, fuisse prædestinatum secundum humanitatem ex resurrectione mortuorum, vt ipse esset primus inter omnes, qui cæteris viam sterneret, & pararet ad vitam immortalem, ad quam resurrecturi erant, & ideò dictum putat Augustinus, *Ex resurrectione mortuorum Domini nostri Iesu Christi*, hoc est non quorumcunque mortuorum, sed eorum, qui sunt Domini nostri Iesu Christi, nempe qui ad vitam resurgunt, & ideò filij resurrectionis dicuntur: solus igitur Anselmus dixit, Christum fuisse prædestinatum, vt secundum humanitatem esset Filius Dei, per ipsam resurrectionem: illa autem verba interposita, *secundum*

Secunda interpretatio. 7

Actor. 13.

Anselm. Primas. Sedul. Hieron. August.

8

spi-

spiritum sanctificationis, coniungit Augustinus cum illis *Ex resurrectione mortuorum*, quia ex resurrectione mortuorum virtus sanctificationis apparuit, vel cum præcedentibus, ita vt Christus dicatur Filius Dei in carne secundum spiritum sanctificationis, & hic dicatur prædestinatus ex resurrectione mortuorum, vtrumque tamen duriorem reddit sensum, & expositionem illius loci, vt patet. Eandem interpretationem probauit Augustinus tractatu 105. in Ioannem explicans prædictum locum Pauli, cùm ait, Christum prædestinatum, vt ex resurrectione mortuorum inter alios claritatem haberet, & eo-
Ioan. 17. dem modo explicat illud Ioannis 17. *Claritate quam habui, priusquam mundus esset, apud se*, vt non intelligatur de claritate diuinæ naturæ, quam ab æterno à Patre habuit per generationem, sed de claritate resurrectionis humanæ naturæ ex mortuis, quam Christus habuit apud Patrem æterna prædestinatione, antequam mundus fieret.

9 Tertia ex positio.

Tertia expositio sit, vt ipse Filius Dei prædestinatus dicatur, non simpliciter, cùm sit æternus, sed in virtute secundum spiritum sanctificationis ex resurrectione mortuorum, hoc est, prædestinatus dicatur, & definitus secundus Christi aduentus in potentia conformi spiritui sanctificationis mortuorum, qualis erit in vniuersali resurrectione: Christus autem non dicatur prædestinatus, vt esset Filius Dei: hanc secutus est Caiet. in eum locum, & ex eo illam colligit, quòd Paulus iam significauerat naturam diuinam Christi, & dixerat ipsum esse Filium Dei, ergo non est credendum iterum dixisse, Christum prædestinatum esse adhoc, vt esset Filius Dei, contextum autem ita ordinat ille, Filius Dei factus ex semine Dauid homo decretus, & definitus est Filius Dei, non secundum substantiam, sed secundum potentiam, hoc est, vt vteretur potentia Filij Dei, secundum spiritum sanctificationis, &c. expositio sanè me iudice difficilis & dura.

Caiet.

Quarta expositio Ambros. Durand. Palud.

Quarta expositio sit Ambrosij in eum locum, quam amplectuntur Durandus in 3. d. 7. q. 3. ad 1. & Paludanus q. 3. ad 1. quæ parum differt ab expositione Græcorum, quã primo loco adduximus, vt sensus sit, Christum, qui latebat in carne, quis nam esset, tũc fuisse prædestinatum, & definitum, vt manifestaretur esse Filius Dei, cùm resurrexit à mortuis. Quòd si particula *Tunc*, referatur ad vocem *Prædestinatum*, expositio eadé omnino erit cum ea, quam ex Græcis attulimus illi enim prædestinationem non referunt ad mentis diuinæ decretum, & definitionem, sed ad actum illum exteriorem, quo manifestatus est Filius Dei: si verò particula *Tunc* referatur ad manifestationem Filij Dei, vt sensus sit, prædestinatus est, vt tunc manifestaretur Filius Dei, hæc expositio differt ab interpretatione Græcorũ Patrũ, & hoc modo prædestinatio denotabit decretũ diuinæ mẽtis, nó exteriorẽ definitionẽ: Ambrosius autẽ in priorem sensum non parũ inclinat.

10

Vltima expositio Augusti.

Postrema expositio inter scholasticos nostros magis probata est Augustini, vt communiter refertur libro de prædestinatione sanctorum cap. 15. & de bono perseuerantiæ cap. vltimo, & in Enchiridio cap. 40. vt de illo homine, qui est Christus, dicat Paulus, *Qui prædestinatus est Filius Dei in virtute*, &c. iuxta quem sensum ille, qui prædestinatur, est ille homo; & finis, ad quem prædestinatur, est esse Filium Dei per naturam; docet enim Augustinus in prædictis locis, illum hominem tantam gratiam sine meritis accepisse, vt esset Deus in vnitate personæ, ex quo sequitur, illum hominem gratis ad hoc prædestinatum fuisse, vt esset Filius Dei, & hunc fuisse terminum prædestinationis eius siquidem prædestinatio, vt sæpius diximus prima parte, disputatione 89. & 91. est donorum gratiæ præparatio. Hanc interpretationem sequuntur Anselmus, & Recentiores aliqui expositores Pauli, & scholastici omnes, vt dixi.

11 a

Anselm.

Cæterùm, vt verum fateár, iuxta hanc expositionem ea quæ sequuntur, non tam apte cohærent cum præcedentibus, quàm iuxta expositionem Græcorum: quòd enim Anselmus hanc interpretationem secutus inquit, Christum prædestinatum ex resurrectione mortuorum, hoc est, vt in resurrectione mortuorum alios omnes præcederet, non quadrat priori parti sententiæ: cùm enim dicitur prius Christus prædestinatus, vt esset Filius Dei, iam explicatur terminus prædestinationis, ergo cùm postea dicitur, *Ex resurrectione mortuorum*, non est intelligendum illo modo, quem diximus, nempe vt præcedat cæteros in resurrectione, iam enim videretur assignari alius terminus prædestinationis. Adde, quòd illa præpositio *ex* cum dicitur *Ex resurrectione mortuorum*, potius denotat medium, quàm finem prædestinationis, præsertim cùm finem illius assignasset antea Paulus illis verbis, *Filius Dei*, & quod attinet ad Augustinum, qui communiter refertur, vt autor huius interpretationis: ego quidem censeo, hoc modo solùm intellexisse textum Pauli libro illo de prædestinatione sanctorum cap. 15. nam in alijs

11 b

locis non curauit de textu Pauli, nec mentem illius exponere voluit, ſed ſolùm docuit illum hominem, qui Chriſtus eſt prædeſtinatum fuiſſe à Deo, alijs verò in locis ſuprà allegatis in prima, & ſecunda interpretatione alio modo locum Pauli intellexit. Quocirca omnibus rectè perpenſis, & examinatis, interpretatio Græcorum Patrum mihi maximè probatur, omiſſa verò difficultate circa ſenſum Pauli iam ad controuerſiam, quam propoſuimus cum ſcholaſticis, gradum faciamus.

Hominem, aut hunc hominem, qui eſt Chriſtus, propriè non dici prædeſtinatum, vt ſit Filius Dei, ſenſerunt Durandus, & alij.

CAPVT II.

13 Proponitur ſtatus quæſtionis

QVOD Attinet ad prædeſtinationem Chriſti, duplex nobis cõtrouerſia eſt, altera de homine illo, qui eſt Chriſtus, vtrùm dici poſsit prædeſtinatus, vt ſit Filius Dei, an nõ: altera de ipſo Chriſto, aut Filio Dei, an aliquo etiam modo prædeſtinatus dici poſsit: de priori nunc nobis diſſerendum eſt, de poſteriori verò in ſequenti diſputatione tractabimus. Circa priorem verò nemo eſt, qui dubitet ab æterno prædeſtinatum eſſe tòtum hoc, nempe hominem eſſe Filium Dei, & Deum eſſe hominem, hoc eſt, ipſam vnionem à Deo fuiſſe præfinitam, ita vt certum ſupponunt S. Thomas in hac q. ar. 1. Gabriel in 3. d. 10. q. vnica ar. 3. dub. 2. Maior q. 1. §. *Dubitatur*, Bonauentura in 3. d. 7. ar. 2. q. 3. qui aſſerit hanc doctrinam ab omnibus eſſe receptam, eam recipit Scotus in eadem d. 7. q. 3. §. *Reſpondeo*, & Marſilius in 3. q. 7. ar. 1. p. 3. articuli, concluſione 2. ratio verò eſt, quia cùm totum illud ſit à Deo in tempore factum, ſicut ſuprà diximus diſputatione 64. cap. 1. ſequitur fuiſſe etiam in præſcientia præfinitum, difficultas tamen eſt de eo genere præfinitionis, & prædeſtinationis, qua dicitur aliquid à Deo præfiniri, & prædeſtinari ad aliquem finem, vtrùm homo, aut hic homo vere, & propriè dici poſsit ad hoc prædeſtinatus, vt eſſet Filius Dei per naturam ratione vnionis.

S. Thom. Gabriel. Maior. Bonauen. Scotus. Marſilius

14 Sententia Durandi.

In qua quidem controuerſia Durandus in 3. d. 7. q. 3. num. 9. docet verè, & propriè dici non poſſe, hominem, aut hunc hominem prædeſtinatum eſſe à Deo, vt eſſet Filius eius naturalis per vnionem, quam ſententiam, quod attinet ad hanc partem, refert & probat Paludanus q. 3. ar. 2. & ar. 3. concluſione 2. eam verò Durandus confirmat primùm, quia id quod prædeſtinatur ad aliquem finem, vel ad aliquid, quod ei conuenire debet per prædeſtinationem, debet eſſe prius tempore, vel ſaltem, ſecundùm naturam eo, ad quod prædeſtinatur, homo autem, aut hic homo, non eſt prius tempore, aut natura, quàm ipſe ſit Filius Dei, ergo non fuit prædeſtinatus, vt eſſet Filius Dei. Porrò autem hominem, aut hunc hominem non eſſe prius tempore, aut natura, quam ipſe ſit Filius Dei, patet, quia cùm ſit concretum, eo ipſo includit iam ſuppoſitum, cui ſit vnita natura humana, cumque illa natura, quæ eſt in Chriſto, non fuerit in alio ſuppoſito, quàm in diuino, conſequitur planè, hominem, aut hunc hominem non fuiſſe priùs, quàm ipſe eſſet per vnionem cum Verbo Filius Dei naturalis.

Paludan.

15 Deinde eandem ſententiam Paludanus confirmat alia ratione, quæ in præcedentem ferè incidit, quia terminus *Homo*, vel *Hic homo* poſitus ex parte ſubiecti, ſupponitur materialiter pro ipſa perſona hominis, vel illius hominis, ac proinde idem eſt homo, ſeu hic homo, quod habens naturam humanam, vel hanc naturam: dici autem non poteſt de ſuppoſito illo, hoc habens, aut hoc habens naturam humanam, eſt prædeſtinatum, vt ſit Filius Dei, alioquin & Verbum, ſeu Filius Dei, qui eſt habens naturam humanam, eſſet prædeſtinatus, vt eſſet Filius Dei, quod eſt abſurdum, quia ſicut non accepit ex gratia Dei, vt eſſet Deus, non potuit prædeſtinari, vt eſſet Filius Dei, ergo neque homo, aut hic homo poteſt dici ad hoc etiam prædeſtinatus. Hæc ratio colligitur ex doctrina, quam tradit S. Doctor ſuprà quæſt. decima ſexta. artic. ſeptimo & nono in corpore, & ad tertium, vbi docet concretum *Homo* poſitum ex parte ſubiecti ſupponi pro ſuppoſito, & termino *Hic homo*, etiam poſito ſub particula *In quantum*, idem docet artic. vndecimo illius quæſtionis ad tertium.

16 *Bonauent. Marſil.*

Hanc Durandi ſententiam me iudice priùs tradiderat Bonauentura in tertio, diſtinct. ſeptima, art. ſecundo, q. tertia, & Marſilius in 3. q. 7. artic. primo in 3. p. articuli concluſ. 3. Locis igitur citatis prædicti Doctores diſputant, vtrũ hæc propoſitio *Homo prædeſtinatus*

natus est Deus, sit vera, an non, & docent, si in ea denotetur antecessio subiecti comparatione prædicati, esse falsam, quia sensus est, homo antequam esset filius Dei, prædestinatus est ad hoc, vt esset filius Dei, homo autem non antecessit, neque prius fuit, quàm ipse esset Filius Dei, non solùm tempore, sed neque natura. Cæterùm in alio duplici sensu concedunt hanc propositionem, *Homo est prædestinatus Filius Dei*, qui sanè non videtur ita proprius, nec de illo nobis controuersia est, licèt verus sit: prior sensus est, *Homo prænisus fuit esse Filius Dei, antequam re ipsa esset*: posterior sensus est, hoc totum prædestinatum est, nempe hunc hominem esse Filium Dei.

Probabilior opinio.

CAPVT III.

17 Homo, aut hic homo rectè potest dici prædestinat⁹, vt esset Filius Dei. *Antisiod. Scotus.*

MVLTO Probabilior opinio est, hominem, aut hunc hominem verè, ac proprie dici prædestinatum, vt esset Filius Dei per naturam ratione vnionis: hanc sententiam tradidit Antisiodorensis lib. 3. summæ tractatu 1. q. 3. cap. 2. in vltima quæstione incidenti, nam in secundo argumento videtur vt veram supponere hanc propositionem, *Iste homo est prædestinatus esse Filius Dei*, clariùs eam docuit in eo capite in initio: consentit Scotus in 3. d. 7. q. 3. ad primum argumentum in secunda solutione, quam veram putat, & ex alia ipsius doctrina manifestè colligitur: nam cum ipse planè concedat hãc propositionem, *Homo factus est Deus*, vt vidimus suprà disputatione 64. cap. 2. multo maiori ratione concedet hanc, *Hic homo prædestinatus est, vt esset Filius Dei*, nam si concedit hominem factum esse Deum, seu Filium Dei, cùm id gratiæ tribuere debeat, fateri etiam debet ad hanc gratiam prædestinatum fuisse, nempe vt esset Filius Dei, possent etiam pro hac sententia allegari S. Thomas, & Recentiores Theologi, qui concedunt hanc propositionem, *Christus secundum quod homo est prædestinatus Filius Dei*, an verò opinionem prædictam re vera sequantur, disputatione sequenti videbimus.

18 Ex Augustino efficaciter nõ potest probari.

Confirmare autem aliquis posset hanc sententiam testimonijs Augustini, quæ primo aspectu perspicua satis videntur; primum est in Enchiridio cap. 40. vbi inquit: *Profectò modus ille, quo natus est Christus de Spiritu sancto, insinuat nobis gratiam, qua homo nullis præcedentibus meritis in ipso exordio naturæ suæ, quo esse cœpit, Verbo Dei copularetur in tantam personæ vnitatem, vt idem ipse esset Filius Dei*, ex quo colligi videtur prædicta sententia, nam si homo ille ex gratia accepit, vt esset Filius Dei, & prædestinatio est gratiæ præparatio, & teste Augustino, libro de prædestinatione Sanctorum capite decimo, hoc differt à gratia, quòd gratia est ipsa donatio, quæ in tempore fit, prædestinatio verò est gratiæ præparatio, nempe æterna, & in præscientia vt 1. p. disputatione 89. & 91. sæpius dictum est, sequitur homini illi hanc gratiam fuisse præparatam, vt esset Filius Dei, ac proinde adhoc, vt esset Filius Dei ipsum fuisse prædestinatum. Secundum testimonium est ex libro de prædestinatione Sanctorum cap. 15. vbi ille sic loquitur, *Ea gratia fit ab initio fidei suæ homo quicunque Christianus, qua gratia homo ille ab initio suo factus est Christus, de ipso spiritu, & hic renatus est, de quo ille natus est*, & infra, *Hæc se Deus facturum profectò præscivit*, quasi dicat, sicut ex gratia homo ille factus est Christus, ita etiam hanc gratiam illi homini Deus æterna suæ prædestinatione præsiniuit, & ipse præfinitus est, vt per illam gratiam esset filius Dei; nam eo loco, sicut alibi sæpenumero vsurpat Augustinus præscientiam pro prædestinatione, & æterna præfinitione. Tertium testimonium est ex libro de bono perseuerantiæ capite vltimo, vbi cùm de Christi prædestinatione disputans dixisset, *Qui ergo fecit illum hominem sine vllis eius præcedentibus meritis, nullum, vel origine trahere, vel voluntate perpetrare peccatum*, &c. paulò inferiùs subiungit hæc verba, *Et illum ergo, & nos prædestinauit, quia in illo, vt esset caput nostrum, & in nobis vt corpus eius essemus, non præcessura merita nostra, sed opera sua futura præscisit*, quibus concedit illum hominem fuisse prædestinatum, vt esset caput nostrum, quam quidem dignitatem ex vnione hypostatica obtinuit, hoc ipso quòd per illam est Deus.

19

Verùm his testimonijs non libet nostram sententiam confirmare, eoquòd vt suprà vidimus disputatione 35. cap. tertio, his concretis nominibus frequenter vtitur Augustinus pro abstractis, & solùm contendit humanitatem fuisse assumptam, & vnctam Deitate propter vnionem, absque vllis ipsius meritis ex sola gratia Dei, vt inde etiam colligat neminem nostrum ad gratiam fuisse prædestinatum ex meritis. Porrò autem Augustinum vti abstracto pro concreto duobus in locis, ex ijs, quos allega-

20

uimus, conſtat; quia cap. 15. de prædeſtinatione ſanctorum de Chriſto inquit, *Qui vt hoc eſſet* (nempe Deus) *quibus tandem ſuis vel operum, vel fidei præcedentibus meritis natura humana, quæ in illo eſt, comparauit? reſpondeatur quæſo, ille homo vt à Verbo in vnitate perſonæ aſſumptus Filius Dei vnigenitus eßet, vnde hoc meruit?* cum igitur dicat hominem, qui dicitur ſine meritis prædeſtinatum, aſſumptum fuiſſe, manifeſtum eſt, ipſum vſurpaſſe concretum pro abſtracto, quo pacto ipſe Auguſtinus, & plurimi ex Patribus loquuntur, cùm de aſſumptione diſputant, vt vidimus ſuprà diſputatione 35. cap. 3. vbi notauimus, impropriè locutos fuiſſe, cùm concretum pro abſtracto vſurparunt. Præteteà eodem modo capite illo 40. Enchiridij locutus eſt Auguſtinus, inquit enim, homini illi fuiſſe factam tantam gratiam, vt in vnitate perſonæ copularetur; citra controuerſiam autem eſt, humanitatem abſtractè, non autem hominem concretè ſignificatum vnitũ fuiſſe Verbo Dei: conſtat igitur, duobus illis in locis
21 Auguſtinum abſtractum pro concreto vſurpaſſe: eodem autem modo eſſe intelligendum in alio tertio loco allegato, nempe capite vltimo de bono perſeuerantiæ, facile etiam quiſque dicere poſſet, ductus autoritate eiuſdem alijs in locis, ac proinde nullo ex teſtimonijs citatis efficaciter probari poteſt noſtra ſententia.

Reſtat vt ea ſola ratione confirmemus,
Ratione probatur. quæ me quidem iudice, non parum efficax eſt, eam verò colligo ex doctrina, quam 1. p. diſputatione 157. de ſignificatione concretorum ſubſtantiæ tradidimus, in hac 3. p. diſputatione 63. cap. 4. repetiuimus, nempe nomina ſubſtantiua concreta naturarum, vt *Homo* directè ſignificare naturam, connotare autem conſequenter, & (vt dici ſolet) indirectè ſuppoſitum, etiam cùm additur pronomen *Hic*, aut *Ille*, aut *Iſte*, hæc enim pronomina demonſtratiua ſolum deſignant, & determinant ſingularem naturam, non autem ſuppoſitum, hoc aut illud determinate, neque efficiunt, vt nomina determinatè pro ſuppoſito ſupponantur, vt ibidem probatum eſt, ſed quodlibet concretum etiam ſingulare, vt *Hic homo*, non poſtulat hoc, aut illud ſuppoſitum, ſed hanc naturam, quæ ſit in hoc, aut in alio ſuppoſito, ac proinde diximus eſſe ſemper eundem hominem, ſi ſit eadem numero natura humana, ſiue in proprio ſiue in alieno ſuppoſito, ſiue in vno, ſiue in pluribus, quia tale cõcretum directè ſolùm ſignificat naturam, connotat autem ſuppoſitum vage, hoc nempe, aut illud, nullum autem peculiare determinatè.

Hac præmiſſa notatione facilè noſtra ſententia probari, & explicari poterit: nam ſic
22 vt ad hoc vt aliquid dicatur fieri tale, id quod fieri dicitur, debet præcedere formã, per quam ſit tale, nempe cùm dicitur homo fieri albus, debet homo præcedere, & prius eſſe, quàm ſit albus, eodem modo vt aliquid dicatur ad aliquem finem prædeſtinari, debet præcedere ipſum finem prædeſtinationis, ipſemet autem loquendi modus vtrumque manifeſtè indicat; eſt tamen diſcrimen valde notandum, nam vt aliquid dicatur fieri tale, debet præcedere ordine ſecũdùm naturam, qui eſt realis, & ita debet eſſe prius ſecundum rem forma, per quam ſit tale, non dico duratione, & tempore, ſed re ipſa, ſicut ex profeſſo probauimus ſuprà diſputatione 64. cap. 3. nam diuerſum eſſe genus prioris duratione, ſeu tempore, & re ipſa, notauimus 1. p. diſputatione 167. cap. 2. ratio verò eſt, quia vt in ea diſputatione 64 diximus, id quod fit tale, non cogitatione, ſed re ipſa ſit tale, inter id ergo, quod fit tale, & formam, per quam fit tale, debet eſſe ordo ſecundum rem, cumque id quod fit tale, debeat præcedere formam ipſam, per quam fit tale, ſequitur, illud debere eſſe prius ſecundum rem, id autem, quod prædeſtinatur, vt ſit tale, non debet eſſe prius ſecundum rem fine, ad quem prædeſtinatur, eoquòd prædeſtinari eſt opus rationis, & ita ſatis eſt, vt ſecundum rationem præcedat id, quod prædeſtinatur fine, ad quem prædeſtinatur noſtro modo intelligendi, iuxta quem de prædeſtinatione, & fine illius loquimur: quamuis autem hic homo, aut homo non ſit prior ordine ſecundum rem vnione hypoſtatica, vt rectè de illo dicere poſsimus fieri, aut factum eſſe Deum, ſicut oſtendimus ſuprà in 23
illa diſputatione 64. cap. 3. tamen noſtro modo intelligendi rectè intelligitur, non ſolùm homo, ſed etiam hic homo, priusquàm ſit filius Dei per naturam, ad quod tanquam ad finem prædeſtinatur, ergo rectè de illo dicere poſſumus, hic homo prædeſtinatur, vt ſit filius Dei per naturam, ad quod tanquam ad finem prædeſtinatur, ergo rectè de illo dicere poſſumus, hic homo prædeſtinatur, vt ſit filius Dei per naturam ratione vnionis. Porrò autem hũc hominem rectè intelligi prius quàm intelligatur eſſe Filius Dei per naturam, patet ex notatione præmiſſa, nam cum hic homo non determinet ſingulare ſuppoſitum, ſed ſingularem naturam, & connotet ſolum ſuppoſitum vage hoc, aut illud, rectè intelligere poſſumus hominem, imò etiam

hunc

hunc hominem, antequam intelligatur in hoc determinato supposito Verbi: sic igitur intellectus rectè dicitur prædestinatus, vt esset Filius Dei per vnionem in hoc supposito, sicut etiam potuit prædestinari, vt esset Spiritus sanctus in supposito illius, & Pater æternus similiter in supposito Patris, & sicut communi prouidentia præfiniri potuit, vt esset in proprio supposito: sicut inferius dicemus. Cæterùm notandum est, cùm dicimus hunc hominem prædestinatum fuisse ad hũc finem, vt esset Filius Dei naturalis, non esse ita intelligendum, vt finis, ad quem prædestinatus fuit, fuerit fragilitas personalis Verbi, quæ est filiatio, & per communicationem idiomatum de hoc homine prædicatur, atque ratione illius hic homo dicitur filius naturalis Dei, sed fuerit sanctificatio ipsa humanitatis, quæ supposita vnione, tanquam fundamento ab ipsa Deitate, sicut à forma proximè procedit, sicut diximus disput. 41. cap. 4. & ratione eius hic homo deificatus dicitur, & vnctus, ac proinde non adoptiuus, sed filius naturalis Dei, sicuti disput. 89. etiá diximus, nam vt ibidem ostendimus, etiam si humanitas vniretur Spiritui sancto, aut Patri, nihilominus hic homo Filius naturalis diceretur, ratione Deificationis, quæ eadem omnino esset, cùm ab eadem Deitate proueniret,

24

Obiectio. Verùm obijciat aliquis, eadem ratione dici posse hominem secundùm se, & in vniuersum fuisse prædestinatum, vt esset hic homo, aut ille, non prædestinatione gratiæ, sed

25 naturæ, quia homo in vniuersum intelligi potest prius secundùm rationem hoc homine singulari. Respondeo, prouidentiam Dei non versari circa vniuersalia, sed circa singularia, hoc est, prouidentiam Dei non ita versari circa res, ita vt dicatur determinare species ad hoc, aut illud singulare, sed circa singularia, & indiuidua specierum, vt dicatur ea circa aliquid aliud præfinire: in præsenti autem alia ratio est, quia prouidentia, aut prædestinatio Dei versatur circa singulare, nempe circa humanitatem singularem, quã determinat ad hoc, vel illud suppositũ, quod autem præintelligatur, non tantùm humanitas singularis abstractè, sed etiam concretè, ex eo prouenit, quia singulare concretum naturæ non respicit determinatè hoc, aut illud suppositum, vt diceb amus. Quo fit, vt negari non possit, hunc hominem prædestinari etiam ad propriam personam, non prædestinatione gratiæ, sed naturæ, eoquòd rectè intelligatur hic homo, priusquàm in propria persona, vt patet ex dictis. Iam verò duo

Diluitur.

argumenta quæ adduximus pro sententia Durandi, facile dilui possunt: ad prius quod erat ipsius, respondeo, hunc hominem rectè intelligi priusquàm sit in supposito diuino, non prius natura, sed ratione, & hoc satis est vt dicatur ad vnionem hypostaticã cum supposito diuino prædestinari prædestinatione gratiæ. Ad posterius argumentũ, quod erat Paludani, dico, concretum naturæ positum etiam ex parte subiecti, non supponi pro supposito, aut persona, sed pro naturã connotato supposito, vt sæpius notatum est, præsertim suprà q. 16. & ita nihil obstare, quominus hic homo dicatur prædestinatus, vt esset Filius Dei.

Humanitatem, seu hanc humanitatem, prædestinatam fuisse ad vnionem.

CAPVT IIII.

26

NON Solùm de homine, sed etiã de humanitate controuersia inter scholasticos est, an dicatur prædestinata, non quidem vt esset Filius Dei, (constat enim ex disputatione 63. cap. 3. iuxta sententiam omnium, de humanitate abstractè non prædicari ea, quæ Deo conueniunt) sed ad vnionem hypostaticam, & vt ratione illius ipsa Deitate vngeretur, & sanctificaretur, in qua quidem quæstione sunt etiam diuersa placita scholasticorum: nam S. Thomas in articulo 1. huius quæstionis ad secundum, quem videntur sequi Bonauentura in 3. d. 7. ar. 2. q. 3. ad secundum docet, proprium esse personæ, non autem naturæ prædestinari, & ideò non dici humanitatem prædestinatam, id autem ipse docet contra eos, qui illud ad Roman. 1. *Qui prædestinatus est Filius Dei*, intelligunt de natura humana, probat autem S. Doctor hac ratione, quia prædestinari est dirigi in salutem æternam, hoc autem est suppositi agentis propter finem beatitudinis.

Prima sententia.

S. Thom.

Bonauent.

Recentiores verò nonnuli Thomistæ affirmant, primùm humanitatem, seu naturam abstractè consideratam, primariè, & per se prædestinari quidem ad vnionem hypostaticam: deinde dicunt ad beatitudinem, quæ est operatio beati, non prædestinari naturã, sed suppositum, quia cùm huius prędestinationis effectus sint operationes meritoriæ prędestinati, quibus ad finem prędestina-

tionis perducitur, & ipse finis sit operatio, qua beamur, operari autem sit suppositorũ, non naturarum, conficitur suppositum, & non naturam hoc genere prædestinationis prædestinari, atque in hunc sensum interpretantur sanctum Thomam, cùm loco citato negat, humanitatem, seu naturam prædestinari, nempe (inquiunt illi) ad beatitudinem, quæ est operatio, non autem ad vnionem hypostaticam.

27 Aliorũsen tentia.

Alij verò Recentiores Theologi alio modo philosophantur: dicunt igitur primũ, humanitatem Christi verè dici prædestinatam ad vnionem cum Verbo. Deinde assumpt. primarie, & per se Christum esse prædestinatũ, secundarie verò humanitatem illius eadem prædestinatione fuisse prædestinatam. Postremò addunt, ad visionem Dei, seu beatitudinem, non posse dici vllo modo naturam prædestinari, sed tantum suppositum ipsum ob eandem rationem, qua præcedentes Doctores id ipsum docuerunt.

Autoris placitum.

Mihi verò videtur, naturam abstractè significatam, tam ad visionem Dei, qua beamur, quàm ad vnionem hypostaticam vere, & proprie dici posse prædestinari, & primũ quidem quod attinet ad vnionem, ita docent Durandus in tertio distinctione 7. quæstione 3. numero 9. & Paludanus quæstione tertia. articulo tertio, conclusione prima, Scotus quæstione tertia. § *Respondeo*, Ricardus articulo secundo, quæstione quarta ad 2. Maior & Gabriel locis citatis capite secundo, idem docuit S. Thomas in 3. distinctione decima, quæst. tertia, quæstiuncula prima: probari autem solet ex Augustino libro de prædestinatione sanctorum capit. 15.

Durand. Palud. Scot. Ricard. Maior. Gabriel. S. Thom. August.

28 vbi ait, *Prædestinata est ipsa naturæ humanæ, tã ta, & tam celsa, & summa subuectio, vt quo attolleretur altius, non haberet.* Verũ ex his verbis colligi nõ potest id, quod contendimus, nẽpe naturam ipsam humanam ad vnionẽ, sed ipsam vnionem, quę est subuectio naturę humanę, fuisse prędestinatam, de quo nulla est controuersia: vt enim in secundo capite diximus, omnes ingenuè fatentur totum hoc, quod fit in tempore, nempe naturam humanam vnitam esse Verbo Dei, fuisse à Deo prædestinatum, nunc autem solum quæstio est, an ipsa natura dici possit prædestinata ad vnionem, tanquam ad finem; confirmari tamen rectè potest ex testimonijs eiusdem Augustini præcedenti capite citatis, in quibus accipiens concretum pro abstracto, inquit, hominem illum prædestinatum fuisse, & hanc gratiã recepisse, vt esset Filius Dei. Verum de ipsa natura abstractè significata id ipsum apertè docuit Hugo de Sancto Victore 1. tom. in quæstionibus in epistolam ad Romanos q. 11. Haimo, vt refert Glossa in illud ad Roman. 1. *Qui prædestinatus est Filius Dei.*

Hugo. *Haimo.*

Ratione verò facilè idem confirmari potest, quia vt ait Scotus, Deus non tantùm potest velle largiri dona gratiæ supposito, sed etiam naturæ abstractè significatæ: nam quẽadmodum in tempore non solùm supposito ea dona largitur, sed etiam naturæ, sic etiam ab æterno potuit illi eam gratiam præfinire, quod perinde est, atque ipsam ad illam gratiam prædestinare; dico autem Deum largiri dona, non tantùm supposito, sed etiam naturæ, non ratione suppositi, & secundariè, 29 sed primarie ratione ipsius, quod non solùm est verum in dono vnionis hypostaticæ, de qua loquimur, sed etiam in alijs donis gratiæ. De dono vnionis id patet, nam cùm humanitas secundum se fuerit vnita Verbo, & assumpta ab eo, & non ratione suppositi, ipsi etiam dicitur Deus primarie contulisse donum illud supremum vnionis, & non ratione suppositi: de alijs verò donis patet, nam dona gratiæ, & iustificatio collata semel naturæ humanæ, semper in ea manerent, etiam si illa varia mutaret supposita. Verùm cum dico, naturam humanam prædestinatam fuisse ad gratiam vnionis, & vt Verbo vniretur, ita de humanitate id affero, vt non dicam ipsam esse prædestinatam, vt esset Filius Dei, quia ipsa ita vnita fuit, vt non posset dici esse Filius Dei, sicut contra, ita hic homo, qui est Christus, est prædestinatus, vt esset Filius Dei, vt non fuerit prædestinatus ad vnionem, hoc est, vt vniretur, quia humanitas vnita fuit, non homo.

Ratione probatur.

Ex ijs quæ diximus, colligitur, veram esse 30 primam, & secundam sententiam, quod attinet ad primam partem. Quod verò dixit S. Thomas in illa solutione 2. difficile est; qua ratione negauerit id, quod alij dicebant, nẽpe naturam humanam esse prædestinatam; illi enim loquebantur de prædestinatione filius ad vnionem, & in hunc sensum eos intellexit S. Doctor. Adde, quòd licèt eorum sententia falsa esset, non rectè illam impugnaret ex eo, quòd natura humana non diceretur prædestinari ad visionem: nam licèt non diceretur hoc modo prædestinata, eoquòd non conueniret naturæ abstractè significatæ operari, sed supposito: nihilominus inde nõ sequeretur, non posse naturam prædestinari ad vnionem, siquidem proprium est naturæ, non autem suppositi, vniri supposito. Verũ juxta ea, quæ paulò ante diximus, explicari

poteſt, vt ſolum voluerit, non eſſe prædeſtinatam humanitatem, vt ſit Filius Dei, quia humanitas non eſt Filius; cum noſtram ſententiam docuerit in 3.d.10.q.3.quęſtiunc.1. vt retulimus: & ita debeat explicari, ne ſibi ſit contrarius.

Deinde verò, quòd attinet ad viſionem eadem ſententia facilè etiam probari poteſt es ijs, quæ diximus ſuprà diſput.21.c.2.nimi rum non ſolum ſuppoſito, ſed etiam naturæ ſingulari, abſtractè tamen ſignificatæ, conue nire operari, non ſolùm vt *quo*, ſed etiam vt *quod*, ſicut vulgo dici ſolet: neque in confirmatione huius partis amplius immorari opus eſt. S. Tho. verò voluit, ſuppoſitum eſſe, quod primariè dicitur prædeſtinari ad beatitudinem, naturam verò minus propriè.

An verè, & propriè dici poſsit, Chriſtus prædeſtinatus eſt. Diſput. 91.

Opinio Durandi, Scoti, & aliorum. Cap. 1.
Vera ſententia. Cap. 2.

Opinio Durandi, Scoti, & aliorum.

CAPVT I.

1 Status quæſtion.

VM De prædeſtinatione Chriſti loquimur, duplex ſenſus eſſe poteſt, aut enim ſignificare volumus, an Chriſtus fuerit æterna prædeſtinatione à Deo præfinitus, vt in rerum natura eſſet, & hoc pacto non poteſt eſſe controuerſia, ſed abſque vllo additamento concedendum eſt, Chriſtum fuiſſe prædeſtinatum, atque hic ſenſus videtur legitimus illius propoſitionis *Chriſtus prædeſtinatus eſt*, idque ſolum docere contendit S. Thomas in articulo 1. huius quæſtionis, eodem modo loquitur Bonauentura in 3.d.7.ar.2.q.1. cum ait, prædictam propoſitionem concedi poſſe abſolutè, & non ſolùm cum additamento *Secundum quod homo*, hoc autem facilè colligitur ex dictis in præcedenti diſputatione, quia vt ibi dicebamus ea dicuntur à Deo in præſcientia præfinita, & prædeſtinata, quæ in tempore ex gratia ipſe fecit, aut facturus eſt. Chriſtus autem in tempore dicitur factus à Deo

S. Thom. Bonauent.

Actorũ 2. *Certiſſimè ſciat omnis domus Iſrael, quia & Dominum eum, & Chriſtum fecit Deus*, & ad Hebr. 3. *Conſiderate Apoſtolum, & Pontificem confeſsionis noſtræ Ieſum, qui fidelis eſt ei, qui fecit illum.* Quocirca Maior in 3 diſt. 10. quæſt. vnica in fine immeritò negat hãc propoſitionem, *Chriſtus eſt prædeſtinatus.* Actuum. 2 Ad Heb. 3 Maior.

Tota igitur controuerſia in eo conſiſtit, an Chriſtus dici poſsit prædeſtinatus, tanquam ad finem, ad hoc vt eſſet Filius Dei: & quamuis Antiſiodorenſis 3. lib. ſummæ, tractatu 1. q. 8. capite 2. in principio, & Durand. in 3 diſt. 7. quæſt. 3. num. 5. dicant, aliam eſſe prædeſtinationem ſimpliciter, & hãc eſſe ad gratiam & gloriam, & aliam eſſe prædeſtinationem ad aliquid aliud, vt cùm dicimus, Petrum prædeſtinatũ eſſe, vt eſſet princeps Apoſtolorum, tamen hîc prædeſtinationem accipimus pro æterna Dei præfinitione, quã alicui decreuit aliquid in tempore ex gratia conferre. In hac igitur quæſtione ſic intellecta, prima opinio ſit, hanc propoſitionem, *Chriſtus eſt prædeſtinatus Filius Dei*, etiam cũ additamento, *in quantum homo*, eſſe falſam, quam quidem ſequi videtur Durand. in 3. diſt. 7. quæſt. 3. nã quamuis expreſſe de hac propoſitione non loquatur, cùm tamen dicat, hanc eſſe falſam, *Homo prædeſtinatus eſt filius Dei*, vt ſuprà vidimus diſputatione precedenti, eodem modo dicere videtur, hanc eſſe falſam, *Chriſtus in quantum homo eſt prædeſtinatus filius Dei*, & ratio vtrobique eadem eſſe videtur, quia *homo*, vbicunque ponatur, hoc ipſo quòd denotat naturam concretè, includit ſuppoſitum, quod connotat, & inſolutione primi varie explicat locum illum ad Rom. 1. *Qui prædeſtinatus eſt*, ita vt ex eo nõ probetur, Chriſtum ſecundum quòd homo eſt, eſſe prędeſtinatum. Eiuſdem ſententiæ videtur eſſe Marſilius in 3. quæſt. 7. art. 1. p. 3. cõcluſione 2. ſi recte conferatur cũ antecedentibus, & cum ſolutione 3. in eodem articulo: idem etiam colligitur ex Gabriele in 3.d.10.q.vnica, ar.3.dubitatione 2. & ex Almaino q.vnica, dubitatione 2. vbi docet, hanc propoſitionem, *Chriſtus ſecundum quod homo eſt prædeſtinatus*, falſam eſſe, non tamen explicat, an loquatur de prædeſtinatione illius, vt ſit filius Dei, de qua eſt præſens controuerſia, id autem expreſsiùs docuit Scot. in 3.d.7.q.vnica ad 1. in 4. ſolut. cùm docet, non eſſe concedendũ, Chriſtũ eſſe prædeſtinatũ, ſecundum quòd Deus, aut ſecundũ quòd homo, vt eſſet filius Dei, ſi propriè, & vt ipſe ait, in rigore loquamur.

Probari autem poteſt primùm, hãc propoſitionẽ, *Chriſtus prædeſtinatus eſt filius Dei*, ſine vllo

2 Prima ſententia. Durand. 3 Marſ. Gabr. Almain. Scot. Fundamẽtum huius ſententiæ.

illo additamento *In quantùm homo*, non eſſe veram, quia Chriſtus iuxta magis communem ſententiam eſt nomen ſuppoſiti, nempe diuini: de ſuppoſito autem diuino dici non poteſt eſſe prædeſtinatum, vt ſit Filius Dei, tum quia id quod prædeſtinatur, incipit eſſe in tempore, licèt ab æterno prædeſtinetur, tum etiam quia id quod prædeſtinatur, debet prius ſecundum naturam, vel ſaltem ſecundum rationem eſſe, quàm id, ad quod prædeſtinatur, imò illud ex gratia debet habere; ſuppoſitū autē diuinum non incipit in tempore eſſe Filius Dei, nec vllo modo præcedit hoc, quod eſt eſſe Filium Dei, neque id ex gratia accipit, ergo eadem ratione, neque de Chriſto dici poteſt eſſe prædeſtinatum, vt ſit Filius Dei. Deinde prædictam propoſitionem non eſſe verā cum additamento, *Secundum quòd homo*, vel *In quantùm homo*, ſic oſtenditur, quia vt Chriſtus ſecundùm quòd homo dicatur prædeſtinatus, debemus intelligere ipſum prius eſſe hominem, ſecundum quem prædeſtinetur, quàm ſit Filius Dei: prius autem intelligi non poteſt, quia illa perſona eſt homo per vnionem cum humanitate, erat tamen Deus ante vnionem, ergo non potuit prædeſtinari ſecūdùm quòd eſt homo, vt eſſet Filius Dei: hæc ratio colligi videtur ex Durando, & illa etiam conuincere contendit, falſam eſſe illam propoſitionem, *Hic homo eſt prædeſtinatus Filius Dei*, vt vidimus præcedenti diſputatione. Poſtremò Scotus idem probat hoc modo, hoc quod eſt prædeſtinari Filium Dei, duo includit, alterū eſt prædeſtinari, quod in termino poſtulat aliquid temporale, alterum eſt, eſſe Filium Dei, quod eſt æternum, vtriuſque autem non poteſt eſſe eadem ratio, neque vna natura poteſt eſſe ratio, ob quam vtrumque alicui inſit. Quòd ſi verè dicere poſſemus, Chriſtus ſecundū quòd homo eſt prædeſtinatus Filius Dei, denotaremus eādē humanitatē eſſe cauſam, ob quā vtraq; illa ratio, & prædeſtinationis, & Filij Dei conueniret Chriſto, quod eſt falſum. Hæc eſt ratio Scoti, quæ ex ipſo difficulter colligitur.

Vera ſententia.

CAPVT II.

4 Chriſtus verè dicitur prædeſtinatus, vt eſſet Filius Dei in quantū homo.

VERA In hac re ſententia duas continet partes, prior eſt de propoſitione illa cum additamento: poſterior eſt de eadem propoſitione abſolutè. Prior igitur pars eſt, hanc propoſitionem, *Chriſtus in quantum homo eſt prædeſtinatus, vt eſſet Filius Dei*, eſſe veram, hanc partem tradunt S. Thomas in articulo 1. huius quæſtionis ad 2. & art. 2. in corpore & ad 3. Caietanus, & Recentiores Thomiſtæ in eum articulum 1. & Albertus in 3. d. 10 ar. 8. vbi loquitur de Chriſto homine quod perfectè eſt, atque de Chriſto in quantum homo eſt: idem docet Alexander 3. p. q. 3. in 4. ſi recte conferatur, id quod reſpondet cum eo, quod quærit, conſentiunt etiam Antiſiodorenſis 3. libro ſummæ tractatu 1. q. 8. cap. 2. in principio, & Paludanus in 3. d. 7. q. 3. ar. 3. concluſione 2. poſſet etiam allegari Ricardus eadem d. art. 2. q. 4. docet enim, Filium Dei in quantùm eſt homo, fuiſſe prædeſtinatum, id quod eodem modo de Chriſto dicere debuit. Verùm non explicat, vtrùm ſit prædeſtinatus, vt eſſet Filius Dei, an abſolutè prædeſtinatus, cùm tamen concedat hanc propoſitionem, *Hic homo eſt prædeſtinatus Filius Dei*, vt notaui præcedenti diſputatione, idem dicet de hac, *Filius Dei, ſeu Chriſtus in quantum homo, eſt prædeſtinatus Filius Dei.* S. Thom. Caiet. Albert. Alexand. Antiſiod. Palud. Ricar.

5 Verùm vt Caietanus, & Recentiores Thomiſtæ probent prædictam propoſitionem, contendunt pro viribus oſtēdere, Chriſtum ſecūdùm quòd homo eſt, poſſe aliquo modo conſiderari, priusquam ſit Filius Dei, vt ita ſatisfaciant argumentis prioris ſententiæ, & vniuerſim defendant id, quod prædeſtinatur, prius aliquo modo eſſe eo, ad quod prædeſtinatur. Caietanus igitur ita explicat, vt non natura, & re ipſa, ſed ſecundum rationem abſtrahentem ſit prius Verbum incarnatum, quàm Verbum incarnatum eſſe Filium Dei, & ita id quod prædeſtinatur, quod eſt Verbum incarnatum, intelligatur prius quàm terminus prædeſtinationis, qui eſt Verbum incarnatum eſſe Filium Dei, id autem ſic explicat: quia Verbum incarnatū, vt commune quid, & vniuerſale, comparatur cum incarnato per vnionem hypoſtaticam, & cum incarnato per dignitatem, & gratiā, quale aſſerebatur à Neſtorio: de illo igitur communi, & abſtracto inquit prædeſtinatum fuiſſe, vt per veram vnionem perſonalem eſſet Filius Dei naturalis ſecundū quòd homo, qui aliàs poterat non eſſe, ſi incarnatio fieret, vt exiſtimabat Neſtorius per dignitatem, & gratiam adoptionis.

7 Modus philoſophandi Caietani reijcitur.

Hic tamen modus philoſophandi mihi ſum mopere diſplicet, primùm quia Verbū non poteſt dici incarnatū, neq; dicere poſſumus, Verbum in quantum homo duobus illis modis, quos enumerauit Caietanus, nempe per vnionem hypoſtaticam, & per dignitatē, ſeu gra-

gratiam, vt asserebat Nestorius, nam si vnio neret hoc posteriori modo, vt contendebat Nestorius, nec Verbum verè diceretur incarnatum, neq; diceretur homo, vt patet ex ijs quæ diximus contra ipsum disput. 15. c. 4. restat igitur, vt vno tantum modo dicatur Verbum incarnatum, videlicet per solam vnionem hypostaticam: frustrà igitur ab vtroque modo abstrahit Caietanus conceptum illum communem Verbi incarnati, & Verbi inquã tùm homo est, ac proinde idem erit Verbum incarnatum, seu Verbum in quantùm homo, quod Verbum sustentãs naturam humanam in vnitate personæ. Deinde licèt conceptus ille communis, quem comminiscitur Caietanus, abstrahi posset, non possemus dicere illud commune ficto, & vero fuisse prędestinatum ad verum modum vnionis, nam prouidentia Dei non ordinat res in vniuersum, neq; circa illas hoc modo cõsideratas versatur, sed solũ circa res singulares, & particulares. Quocirca licèt illud incarnatũ cõmune esset duobus modis veræ incarnationis, prædestinatio circa illud versari nõ posset, neq; enim diuina prouidentia dicitur versari circa animal, vt faciat esse rationale, aut irrationale, sed circa hoc animal rationale, aut irrationale indiuiduum, destinans illud ad suum finẽ: eodem autem modo de prouidentia gratiæ philosophandum est, cum sit eadem ratio vtriusque, in eo quod diximus.

8 Aliorum placitũ refutatur.

Alij verò Recentiores Theologi dicunt, id quod prædestinatur, esse Verbum, & humanitatem ipsam, prout secundum rationem nostram præcedunt vnionem, terminum autem huius prædestinationis esse totum hoc, nempe Filium Dei sub humanitate esse Filium Dei naturalem. Verùm hæc sententia facile reijci potest, ex ea enim sequitur non esse Filium Dei, qui prædestinatur ratione humanitatis, vel secundùm quòd homo, si eius tantùm humanitas fuit prædestinata, aut equam intelligeretur vnita, sic enim nec per communicationem idiomatum Christus in quantùm homo dicetur prædestinatus, quia licèt eius humanitas prædestinata fuerit, nõ sequitur ipsum fuisse prædestinatum, siquidem ipse non est sua humanitas: præterea non rectè dicitur vtrumque illud, videlicet Filium Dei, & humanitatem ante vnionem esse prædestinatum, quia Filius Dei non alia ratione dici potest prędestinatus, nisi per cõmunicationẽ idiomatũ, eo quòd sit homo, qui dicitur prædestinatus, si verò ponantur Filius Dei, & humanitas, vt subiectum prædestinationis, Verbo secundùm se conueniet prædestinari, quod est absurdum.

9 Opinio aliorũ non probatur.

Alij denique dicunt, id quod prædestinatur, esse subsistens in hac humanitate, quod quidem dicunt esse hominem, terminum autem prædestinationis esse subsistens in hac humanitate, quasi dicãt, prædestinari subsistens in vniuersum in humanitate, vt sit tale subsistens, nempe Filius Dei. Verùm vt suprà notaui, cũ prædestinatio nõ versetur circa res in vniuersum consideratas, sed circa indiuiduas, & singulares, hæc opinio defendi non potest. Adde etiam, quòd vt diximus 1. par. disp. 157. c. 3. concretum humanitatis, nempe *homo*, aut, *hic homo*, non denotat hoc subsistens directe, sed hanc naturam, connotat autem oblique suppositum, non hoc, aut illud determinate, sed suppositum in vniuersum: cùm ergo dicitur hic homo prædestinari, aut Christus in quantum homo, vel in quantum hic homo, non intelligitur prædestinari hoc subsistens in hac natura, sed natura ipsa aliqua subsistentia terminata.

Explicatur vera sententia.

Cæterùm ex his, quæ diximus disputatione præcedenti, facilè nunc explicare possumus, quo pacto Christus in quantum homo ordine saltem secundum rationem præcedat terminum prædestinationis: cum enim ostenderimus, verè dici non solum hominẽ, sed etiam hunc hominem prędestinatum esse, vt esset filius Dei, consequitur, eodẽ modo dici posse, Christum in quantum hominem, & in quantum hunc hominem, esse prędestinatum filium Dei, perinde enim est, ac si dicamus, illum hominem, qui est Christus, esse prædestinatum, vt sit filius Dei: quare non opus est, intelligere Christum esse hominem, quod quidem fit per vnionem, prius quàm intelligamus, esse filium Dei, ad quod dicitur prædestinatus, quia cum dicimus, Christus in quantum homo est prædestinatus filius Dei, particula *in quantum*, est nota specificationis, non autem perfectionis, iuxta ea quę diximus suprà disp. 8. quare designat illam partem Christi, ratione cuius conuenit illi prædestinari, nempe hominem: qui ergo concedit illam propositionem; *Hic homo est prædestinatus, vt sit filius Dei*, concedet etiam hanc, *Christus in quantum homo est filius Dei*, & contrà. Verum Paludanus loco citato negat priorem, & concedit posteriorem, eo quòd existimat, concretũ *homo*, quando ponitur ex parte subiecti, supponi pro persona: quando verò cũ particula *in quantum*, supponi formaliter pro natura, nam vt supra diximus, quando ponitur sub particula *in quantum*, habet se ex parte prædicati, nos tamen superius satis superque ostendimus, concretum *homo*, positum ex parte etiã

10

sub-

ſubiecti, non ſupponi pro perſona, ſed pro natura, connotato ſuppoſito, etiam ſi ei addatur pronomen *Hic*.

11 Rationes oppoſitæ ſententiæ diluuntur.

Ex dictis verò diluitur ſecunda ratio prioris opinionis adducta à nobis in primo capite, quæ contra hanc partem noſtræ ſententiæ pugnat, quia non eſt neceſſe intelligi, Chriſtum eſſe hominem, priusquàm intelligatur prædeſtinari, vt ſit Filius Dei, nam vt ſuprà probatum eſt, ſatis eſt intelligi hominem illum, qui eſt Chriſtus, priuſquã intelligatur in eadem perſona cum Filio Dei, eoquòd *Hic homo*, vt dicebamus, ſignificat quidem hanc naturam, non tamen ſignificat, neque connotat hanc, aut illam perſonam determinatè: nam ſi Verbum aſſumpſiſſet naturam humanam priùs tempore natura de aliqua muliere, rectè dici poſſet, Chriſtus in quantum homo natus eſt de illa muliere, quanuis prius natus eſſet ille homo, quàm Chriſtus eſſet homo ille, eoquòd rectè diceretur, *Hic homo, qui eſt Chriſtus, natus eſt de illa muliere*, eſſet enim idem homo natus de illa muliere in propria perſona, & poſteà aſſumta humanitate à perſona Verbi, vt colligitur ex ijs, quæ diximus 1. p. diſputatione 155. cap. 5. rectè igitur intelligi poteſt hic homo, ãtequam ſit Filius Dei, & ita ſicut hoc ſatis eſt, vt dicamus hic homo prædeſtinatus eſt Filius Dei, ſicut præcedenti diſputatione probatum eſt, ita etiam ſatis eſt, vt dicatur, Chriſtus in quantum homo, vel in quantum hic homo, eſt Filius Dei. Deinde ad rationem Scoti allatam in eodem capite, quæ etiam contra hanc partem noſtræ opinionis pugnat, reſpondetur, licèt in hac propoſitione, *Chriſtus in quantum homo prædeſtinatus eſt Filius Dei*, duo includantur, quorum alterũ eſt temporale, alterum æternum, tamen vt vera ſit prædicta propoſitio, non eſt neceſſe, vnicam eſſe rationem vtriuſque, neque vnã naturam eſſe rationem, ob quam vtrumque inſit alicui, vt contendit Scotus, ſed propoſitionis ſenſus eſt. Chriſtum ea parte, qua eſt hic homo, prædeſtinari ad hanc dignitatem, vt ſit Filius Dei, ſicut expoſitum eſt, cumq; is qui prædeſtinatus eſt, ſit obiectum diuinæ prouidentiæ, id autem ad quod prædeſtinatur aliquis, ſit finis prædeſtinationis, ſequitur, Chriſtum ea parte, qua eſt homo, eſſe obiectum, circa quod verſatur diuina prædeſtinatio, ea verò parte, qua eſt Deus, eſſe finem, ad quem prædeſtinatur, ac proinde non opus eſſe, vt vtriuſque ſit eadem ratio, neque vt vna natura ſit cauſa vtriuſque.

12 Ad rationem Scoti reſpõſio

Obiectio.

At obijciat aliquis hoc modo, hic homo vt eſt in re ipſa, non accepit à Deo ex gratia eſſe filium ipſius, eoquòd hic homo, vt eſt, re ipſa includit vnionem cum Filio Dei, ergo nec potuit ab æterno prædeſtinari, vt eſſet Filius Dei. Reſpondeo, hunc hominem re ipſa eſſe quidem Filium Dei, nihilominus vt eſt hic homo, etiam re ipſa non includere in ſuo conceptu eſſe Filium Dei, neque ſuppoſitum Filij Dei diſtinctè connotare, vt latis ſuperque iam oſtenſum eſt, & ideò rectè dici de hoc homine, accepiſſe ex gratia eſſe Filium Dei, ſicut etiam dicitur, hæc humanitas ex eadẽ gratia accepiſſe vniri hypoſtatice Filio Dei. Et hæc de priori parte noſtræ ſententiæ.

13 Solutio.

Poſterior pars eſt de illa propoſitione, *Chriſtus eſt prædeſtinatus, vt eſſet Filius Dei naturalis* abſolutè, & abſque vllo additamento *In quantum homo*, quam exiſtimo diſtinguendam eſſe, aut enim Chriſtus accipitur pro natura vncta, ſicut à quibuſdam accipitur, vt ſuprà vidimus, & hoc modo concedenda eſt propoſitio, nõ ſecus atq; illa, *Hic homo prædeſtinatus eſt, vt eſſet Filius Dei naturalis*, idem enim eſt Chriſtus hoc modo, quod homo ille vnctus: negare autem non poſſumus, hominem illum vnctum prædeſtinatum fuiſſe, vt vngeretur diuinitate ipſa, & ipſa vnctione eſſet Filius Dei naturalis, hoc eſt, Verbum Dei: ſi verò accipiatur pro ſuppoſito prædicta propoſitio concedenda non eſt, etiam ſi dicamus, Chriſtum ita eſſe nomen ſuppoſiti, vt connotet duas naturas, in quibus ſubſiſtit, nempe diuinam, & humanam, nã falſum eſt aſſerere, hoc ſuppoſitum ſubſiſtẽs in duabus naturis eſſe prædeſtinatum, vt eſſet Filius Dei, cùm hoc non habeat, nec habere poſſit per gratiam vllam, ſed ſuapte natura.

Qua ratione poſſit dici abſolutè, Chriſtus prædeſtinatus eſt, vt eſſet Filius Dei.

14

Idem quod diximus de Chriſto, dicendũ eſt de Filio Dei, aut de Verbo, vt abſolutè, ſine illo additamento non poſſit dici prædeſtinatum, vt eſſet Filius Dei, cum illo autem additamento *In quantum homo*, rectè dici poſſit, & ita intelligere poſſumus & explicare illud ad Roman. 1. *De filio ſuo, qui factus eſt ei ex ſemine Dauid ſecundum carnem, qui prædeſtinatus eſt Filius Dei in virtute*, vt intelligatur cum illo additamento *In quantum homo*, non autem abſolutè, ac ſi diceret, qui filius factus ex ſemine Dauid, hoc eſt ſecundũ quòd homo, prædeſtinatus eſt, vt eſſet Filius Dei: ſic docent de prædicta propoſitione, vt cum ſolo additamento illo concedatur, Antiſiodorenſis capite illo 2. citato in quæſtione vltima incidente, Alexand. 3. p. q. 3. mẽb. 3. quibus accedit Palud. in 3. d. 7. q. 3. ar. 3. concl. 3. cum dicit, ſolum concedi poſſe Filium Dei eſſe prædeſtinatum, vt eſſet Filius Dei per in

Ad Rom. 1.

Antiſiod.

Alexand.

Palud.

noteſ-

notescentiam, vt ille loquitur, hoc est, vt innotesceret esse Filius Dei, non tamen simpliciter, vt esset: cum his facit Ricardus eadem d. 7. ar. 2. q. 1. qui docet, dici non posse, *Filius Dei prædestinatus est ad gloriam, aut ad gratiam*, & in hoc non admittit communicationem idiomatum, vt patet ex solutione 2. id etiam expressè docuit Albertus in 3. d. 10. ar. 5. quia omne, quod prædestinatur, ad aliquid prædestinatur, idque formaliter denotatur ipso nomine, aut Verbo prædestinationis, etiamsi non exprimatur, cumque ad nihil possit dici Filius Dei prædestinatus, sequitur ex eius sententia, neque dici posse prædestinatum, ex quibus Doctoribus pro hac sententia hoc habeamus, saltem non posse dici Filium Dei prædestinatum, vt esset Filius Dei, hoc enim modo loquendi denotaremus ipsi Filio Dei secundum se factam fuisse gratiam aliquam, vt esset Filius Dei naturalis à Patre procedens, de quo nunc loquimur. 15

Verùm contra hanc doctrinam posset aliquis contrarium colligere hoc syllogismo, *Hic homo prædestinatus est, vt esset Deus, hic homo est Christus, seu Filius Dei, ergo Christus, aut Filius Dei prædestinatus est, vt esset Deus*, respondet rectè Antisiodorensis capite illo 2. citato, hanc consequentiam non esse bonam, eoquòd habet defectum, quem Logici vocant fallaciam accidentis, sicut suprà disputatione 64. cap. 4. diximus de illo syllogismo, *Hic homo est Deus, Verbum factum est hic homo. ergo Verbum factum est Deus*, quare sicut ibi diximus, in conclusione colligendum esse, *Ergo Verbum factum est ille, qui est Deus*, eodem modo hîc colligendum erat, *Ergo Christus, aut Filius Dei est ille, qui est prædestinatus, vt esset Deus*, & eadem ratio hoc loco reddenda est, ob quam nō communicetur hoc idioma prædestinationis ad filiationem Dei, quā ibidem assignauimus, ob quam non communicetur idioma illud, *Factum est Deus*. Altera obiectio soluitur.

Postremò obseruandum est, loco illius additamenti, *In quantùm homo*, cum quo conceditur illa propositio, *Christus est prædestinatus Filius Dei*, posse poni illud *secundum humanitatem*, sensus autem non erit, humanitatem ipsam esse prædestinatam, vt sit Filius Dei, quia illa non dicitur Filius Dei, sed sensus erit, Christus ea parte qua habet humanitatem, capax subiectum, & obiectum fuit diuinæ prædestinationis, qua ille homo, qui erat ea humanitate prædi-

tus, esset Filius

Dei.

?

An Christus, seu Filius Dei, dici possit prædestinatus ad gloriā, & alia dona. Disputatio 92.

Duæ scholasticorum opiniones. Cap. 1.
Probabilior sententia. Cap. 2.
Quomodò Filius Dei dici possit prædestinatus, vt esset homo. Cap. 3.

Duæ scholasticorum opiniones.

CAPVT I.

VM Humanitas Christi non solùm ex gratia Dei fuerit ad eam dignitatem euecta, vt vniretur cum persona Filij Dei, sed etiam gloria, & alia dona spiritualia præter vnionem fuerint ei communicata, & hactenus disputatum sit de prædestinatione ad donum supremum vnionis, superest vt differamus de prædestinatione ad gloriam, & alia dona spiritualia. In qua quæstione prima sententia sit Scoti in 3. d. 7. q. 3. §. *Respondeo*, qui docet, non quidem personam Christi, sed eius humanitatem fuisse prædestinatam ad gloriam, & ad hunc finem gloriæ fuisse illi ab æterno præparatum, & præfinitum donum vnionis, sine quo ad tantam gloriam non prædestinaretur, & per quod congrue ad tantam gloriam prædestinata est, quocirca in prædestinatione æterna videtur constituere pro fine gloriam, & pro medio congruo vnionem ipsam, ex quo rursus sequitur, debere Scotum concedere Christum in quantum hominem fuisse prædestinatum ad tātam gloriam per vnionem, sicut cæteri homines ad gloriā per gratiam adoptionis prædestinantur: pro hac etiam sententia allegari solet Durandus, sed re vera aliam sequitur. 1 Prima tentia. Scotus.

Hæc sententia mihi non probatur in eo, quod docet gratiam vnionis fuisse medium congruū à Deo præfinitum ad consequendā gloriam, tametsi in eo quod ait, Christum secundum humanitatem fuisse prædestinatum ad gloriā, mihi non displiceat: illud igitur mihi non probatur, tum quia cùm gratia habitualis, quæ est gratia solius adoptionis, non tantùm sit medium congruum, sed etiā condig- 2 Refellitur

dignum ad vitam æternam, conſtituens hominem dignum hæredem illius, multò maiori ratione gratia vnionis, quæ facit hominem non adoptiuum, ſed naturalem filium Dei, vt diſputatione 89. vidimus, conſtituet ipſum dignũ hæredẽ vitæ æternę: tũ etiã quia in Chriſti humanitate vnio hypoſtatica non habet rationem medij prædeſtinationis ad gloriam: imò verò humanitas, vt ad præſtantiſsimum finem ad ipſam vnionem prædeſtinata eſt, ad gloriam verò, non vt ad finem vnionis, ſed vt ad aliquid comitans ipſam vnionem, aut vt aliqui volunt, tanquam ad effectum ipſius vnionis per modum paſsionis. Demum quod ait Scotus, perſonam Chriſti non eſſe prædeſtinatam ad gloriam, mihi nõ placet, quia licèt illa, quatenus diuina, non fuerit prædeſtinata, tamen Filius Dei, qui eſt diuina perſona, recte dici poteſt quatenus homo, vel ſecundum naturam humanam prędeſtinatus ad gloriã, nõ ſecus atq; ille homo, & humanitas, vt inferiùs oſtendemus.

3 Aliorum ſententia.

Alij verò vt ſuam proferant ſententiam, notant, bifariam aliquem dici prædeſtinatũ, primũm abſolute, non expreſſo fine, ad quẽ dicatur prædeſtinatus, & ſic intelligitur prædeſtinatus ad gratiam habitualem, & gloriã, deinde expreſſo fine, ad quem dicatur prædeſtinatus, vt cùm quis dicitur ad dignitatẽ Apoſtolatus, vel ad aliquid ſimile prædeſtinatus: ita notat Durandus loco inferius citando: idque deſumpſit ex Antiſiodorenſi li. 3. tra. 1. q. 8. c. 2. in principio, Alexan. 3. p. q. 3. memb. 2. Bonauentura in 3. diſtin. 7. ar. 2. quæſt. 2. ad primum, & Ricardus articul. 2. q. 2. ad 1. hoc poſito docent, hanc propoſitionem, *Filius Dei eſt prædeſtinatus*, ſimpliciter, & abſque additamento illo, *ſecundum quod homo*, eſſe falſam, vt autem colligitur ex præcedẽti notatione, & aliqui ex Doctoribꝰ huius ſententiæ expreſſe dicunt, eam intelligi de prædeſtinatione ad gratiam habitualem, & gloriam, cum illo autem additamento dicũt eſſe veram. Ita docent Albert. in 3. diſtin. 10. art. 4. & 8. ſi rectè conferantur inter ſe, Bonauent. in 3. diſt. 7. ar. 2. q. 1. Ricardus articulo ſecundo, quæſtione prima, Durandus quæſtione tertia, numero quinto, & ſexto, cuius ſententiam in hac parte non improbat Paludanus quæſtione 3. articulo 2. & 3. concluſ. 2. & 3. conſentiunt etiam Alexander tertia parte, quæſtione tertia, membro primo, & 4. Marſilius in tertio quæſ. 7. ar. 1. parte 1. concluſione 1. probant autem hac ratione, quia abſolute prædeſtinari idem eſt, quod ad gratiam, & gloriam in tempore ex dono habendam prædeſtinari, atqui Filius Dei non

Durand. *Antiſiod.* *Alenſ.* *Bonauent.* *Albert:* *Ricard.* *Alexand.* *Palud.* *Marſil.*

4 habuit ex dono, nec habere aliquid potuit: ergo nec potuit dici abſolutè prædeſtinatus: quia verò ſecũdum humanitatẽ ex dono Dei accepit gratiã, & gloriã cũ illo additamẽto, *In quãtũ homo*, ſeu *ſecũdũ humanitatẽ*, rectè dici potuit prædeſtinatus. Addũt præterea Bonauẽt. in corpore quæſt. & Ricard. in ſolut. 1. licet nõ dicatur Filius Dei abſolutè prędeſtinatus, rectè tamẽ dici poſſe Chriſtũ prędeſtinatũ, ſicut etiã dici poteſt ad gloriã, & ad alia dona prædeſtinatus abſq; illo additamento, *Secũdũ quòd homo*: reddũt autẽ rationem, quia nomen *Chriſtus*, licèt ſit nomen ſuppoſiti diuini tamen connotat duas naturas, alteram diuinam, alteram humanam, & ita idem eſt dicere, Chriſtum abſolute, atque cum illo additamento, *In quantum homo*, at verò Albertus, & Alexander eodem modo videntur loqui de Chriſto, & de Filio Dei.

Hæc ſententia quod attinet ad notationem, quam Autores illi præmittunt, non probatur Caiet. in art. 1. aſſerit enim, prædeſtinationem ſimpliciter in Chriſto non eſſe intelligẽdã ad gratiã habitualẽ, & gloriã, ſed ad id, quod potiſsimũ in Chriſto eſt, nẽpe ad gratiã vnionis hypoſtaticæ: quare cũ dicitur, *In quantum homo* prædeſtinatus abſolutè, non explicato termino, & dignitate, ad quã prædeſtinatur, intelligendũ eſt iuxta Caietanũ ad vnionẽ hypoſtaticã, ſeu vt ſit Filius Dei, cũ hic fuerit potiſsimus finis prædeſtinationis illius, id quod colligi videtur ex doctrina S. Tho. in ar. 3. huius quæſtionis. Quod verò attinet ad prædictam ſententiam, quam ex præcedenti notatione colligunt allegati Doctores, capite ſequenti noſtram confirmantes opinionẽ confutabimus, interim tamẽ nõ tandũ eſt id, quod diximus præcedenti diſputat. nempe poſſe aliquem abſolutè dici prædeſtinatum, ex eo ſolùm, quòd fuerit à Deo præfinitus, vt in tempore eſſet, etiamſi non fuerit ad gratiam, & gloriam prædeſtinatus: & hac ratione poſſe verè dici Chriſtum prædeſtinatum, hoc eſt, præfinitum, vt in tempore eſſet. Verùm hoc omiſſo noſtram in hac re ſententiam proferamus.

5

Probabilior ſententia.

CAPVT II.

6 Optimè dicitur Filius Dei prædeſtinatus ad beatitudinem.

PROBABILIOR Sententia mihi videtur, abſolutè, hoc eſt, abſque illo additamento *In quantum homo*, dici poſſe Filium Dei prædeſtinatum ad beatitudinem, & exaltationem nominis, & ad reliqua, quæ conſecuta ſuerunt vnio-

vnionem, si proprietatem sermonis attendamus; nam propter periculum hæresis Arrianæ, quæ ex hoc modo loquendi oriri posset, ab eo abstinendũ esset, ne aliquis existimaret filium Dei secundum propriam naturam tãquam creaturam prædestinatum fuisse. Hãc sententiam expresse tradit Antisiodorensis lib. 3. summæ tractatu 1. q. 8. cap. 2. in prima quæstione incidente, ex quo sequitur, illam etiam propositionem, *Christus est prædestinatus ad beatitudinem, ad exaltationem nominis, & ad alia dona*, concedendam eodem modo esse, quam quidem aliqui ex Doctoribus pro secunda sententia allegatis in capite præcedenti concesserunt. Porrò autem ratio illa, ob quam hanc posteriorem propositionem concesserunt Bonauentura, & Ricardus, mihi non placet, nam licèt nomen *Christus* sit nomen suppositi diuini connotans duas naturas, alterã diuinam, & alteram humanam, tamen non propterea idem est affirmare aliquid de Christo absolute, & cum additamẽto *secundùm quòd homo*, nam de Christo cum additamento illo enuntiare possumus, quod inceperit esse, absolutè autem sine illo non item, vt vidimus suprà disput. 67. capit. 3.

Antisiod.

7 Probatur rationi.

Tam igitur de Christo, quàm de filio Dei hæc nostra sententia vnica oratione Antisiodorensis confirmanda est, quia nimirum ea quæ dicuntur de homine, dicuntur de filio Dei per communicationem idiomatum, atqui homo in Christo dici potest prædestinatus ad gratiam habitualem, ad beatitudinẽ, & ad alia dona, quæ consecuta sunt vnionẽ, ergo & filius Dei, & Christus similiter, id quod hoc syllogismo recte colligitur, *Hic homo prædestinatus est ad gloriam, & gratiam habitualem, hic homo est filius Dei & Christus, ergo filius Dei & Christus prædestinatus est ad gratiam habitualem, & gloriam.* Respondet tamen Bonauentura q. citata ad 2. non esse eandem rationem huius propositionis, *Filius Dei est prædestinatus*, & aliarum, in quibus idiomata naturæ humanæ filio Dei communicantur, quia in terminis prædictæ propositionis statim apparet repugnantia, quæ in alijs non apparet, & ita huius idiomatis eandem putat esse rationem, & idiomatis creaturæ, idem docet Alb. art. 4. ad 5. & Ricar. loco citato ad 2. in secũda solutione: repugnantiã verò huius idiomatis in eo esse putant, quòd vox *prædestinatus* significat initium durationis, sicut etiam creatura. Ego verò non video, quænã sit maior repugnantia terminorũ in hac propositione, *Filius Dei est prædestinatus ad gratiã habitualẽ, & gloriã*, quàm in hac *Filius Dei mortuus est*, nã si ipsi supposito secundũ se tribuã tur hæc prædicata, in vtroq; est mãnifesta repugnantia, si verò tribuantur supposito ratione naturæ humanæ, vt notauit Antisiodorẽsis, vtrũque ei æque potest cõuenire, quia sensus est, *Filius Dei est ille, qui est mortuus, & ille qui est prædestinatus*, quòd autem vox *prædestinatus*, denotet initium durationis illius, qui prædestinatur, ita vt ille qui dicitur prædestinatus, debeat simpliciter incipere: ego non video, qua ratione colligi possit, neque â prædictis Doctoribus probatur, si autẽ rectè id probaretur manifesta esset repugnantia, ob quam hoc idioma naturę humanæ nõ tribueretur filio Dei, quia vt supra ostendimus disp. 67. c. 3. hoc idioma naturæ humanæ, quod est incipere esse, non potest tribui filio Dei simpliciter posito sine additamẽto. Deinde respondet Ricardus loco citato in illa solutione secundi, discrimen esse inter illas propositiones, *Filius Dei est mortuus*, & *filius Dei est prædestinatus*, &c. quia significatũ illius vocis *mortuus*, est (inquit) res temporalis, ac proinde eo ipso videtur explicare eam partẽ, & naturã temporalem in Christo, ratione cuius æterno filio Dei conuenire potest mori, & ita tollitur omnis repugnantia terminorum in prædictã propositione: significatũ autem huius vocis *prædestinatus*, est res æterna, nempe diuina præfinitio, quamuis denotet inceptionem aliquam in re prædestinata, quo fit, vt ex modo enuntiandi non intelligamus illud dici dẽ filio Dei ratione naturæ humanæ, quæ est temporalis. Hæc tamẽ ratio differentiæ friuola est, si enim quia vox *mortuus* significet rem temporalem, cùm tribuitur filio Dei, intelligimus tribui ratione naturæ temporalis, eadem ratione quia cùm vox *prædestinatus*, denotet initium, & quid tẽporale, saltẽ in re prædestinata, hoc est, quia dicitur de re temporali, & quæ habet initiũ, licèt significet etiam aliquid æternum, nempe ipsam præfinitionem, cùm tribuitur filio Dei, signum erit ei tribuiratione naturę temporalis, & quę habet initium.

9

Postremò respondet Alexander loco citato ad vltimũ, illãregulã Augustini, *Quidquid conuenit filio Dei, conuenit etiã filio hominis, & contra*, intelligendã esse nõ absolute, sed (vt ipse ait) cũ reduplicatione, hoc est, cũ particula *in quantũ*, vel expressa, vel tacite intellecta. Hęc tamen responsio multominus mihi placet, nã si tacite intelligam reduplicationẽ (vt ipse loquitur) nẽpe cũ additamẽto *in quãtũ homo*, nõ minus de filio Dei predicari poterit *prædestinatus*, quã *mortuus*, quòd si in vna non est necesse exprimere illud additamentũ, neque in altera necesse erit. Porrò

Alexãdri solutio.

Reijcitur.

8 Aliquorũ solutio refellitur.

10

autem in prædicto syllogismo, quo colligebamus, filium Dei absolutè dici prædestinatum, non esse defectum illum fallaciæ accidentis, quem diximus esse in illo, *Hic homo est Deus, Verbum factus est hic homo, ergo Verbum factum est Deus*, manifestum est; nam cum colligimus in conclusione prioris syllogismi, *Ergo filius Dei est prædestinatus*, non colligimus in sensu formali, vt filius Dei secundum Deitatem sit prædestinatus, sicut in cõclusione posterioris syllogismi diximus colligi, sed colligimus conclusionem illam in sensu materiali, ac si diceremus, ergo *ille qui est filius Dei, est prædestinatus*. Ex his quæ diximus, facile soluitur ratio secundæ sententiæ, quia quãuis filio Dei secundum se non fuerit ex dono data gratia, & gloria, tamẽ vtraq; ex dono data fuit illi secundum naturam humanam, & hoc satis est, vt per communicationẽ idiomatum filius Dei prædestinatus dicatur, sicut dicitur mortuus, cùm tamen mors illinõ possit conuenire secundum propriam ipsius naturam, sed secundum humanam.

11 Obiectio. Verùm obijciet aliquis, cùm gratia habitualis, beatitudo, & exaltatio nominis, vel aliquid huiusmodi, quod non sit vnio, non sit potissimum in Christo, quo pacto dici potest Christus, aut filius Dei ad hæc omnia prædestinatus, siquidem prædestinatio videtur esse præfinitio alicuius ad id, quod præstãtius est? Respondeo, licèt prædestinatio absolutè posita, hoc est, non explicato fine illius in Christo semper sit intelligenda ad potissimã illius perfectionem, nempe ad vnionem, tamen addito, & explicato fine illius rectè dici potest ad alia, quæ non sint in Christo potissima, prædestinatus: hac ratione Augustinus tractatu 105. in Ioannem ex professo probat, Christum fuisse prædestinatum ad claritatem, quam ex resurrectione mortuorum habiturus erat, sicut homines prædestinati dicuntur ad aliquam dignitatem, vt ad Apostolatum, & Pontificatum. Vtrùm autẽ dicenda sit vna prędestinatio Christi ad hęc omnia dona, & advnionem, an plures, parum refert, quòd si plures prædestinationes distinguendæ sint, non ex parte Dei, in quo vnicus actus est simplicissimus, sed ex parte terminorum, ad quos dicitur esse prædestinatio, distingui debent: sic autem plures posset cõstitui prædestinationes, sola rationedistinctæ ex respectu ad terminos distinctos.

Solutio. Augustin.

Vltimò obseruandum est, sicut supra concessimus, hanc propositionem absolutè, *Christus est prædestinatus*, quia cùm Christus verè dicatur in tempore productus, dici etiam potest ab æterno præfinitus, & prædestinatus, vt fieret, eodem modo per communicationem idiomatum idem de filio Dei concedi posse, sicut etiam quòd sit natus ex Virgine, caute tamen vtendum est hoc modo loquẽdi, ne sit occasio erroris Arriani.

Quomodò Filius Dei dici possit prædestinatus vt esset homo.

CAPVT III.

12 CVM Verè dicamus, filium Dei in tempore factum esse hominem, & omne quod fit aliquid, videatur à Deo præfinitum, & prædestinatũ, vt fiat illud, difficultas etiam esse potest, an dici possit filius Dei prædestinatus, vt sit homo, ita vt filius Dei comparetur cum prædestinatione, vt subiectum, circa quod ipsa versatur, præfiniendo circa illud, vt fiat homo, in qua etiam difficultate non est vna tantùm scholasticorum sententia. Durand. in 3. d. 7. q. 3. num. 8. & 9. docet hanc propositionem, *Filius Dei prædestinatus est, vt sit homo*, aliquo modo concedi posse, esse tamen impropriã, ac proinde, si proprie loqui velimus, negandam esse, atque vt colligitur ex solutione primi, solùm concedere videtur prædictam propositionem in hoc sensu, *Vt homo sit Deus, & Deus homo, à Deo prædestinatum est*, & quia hoc modo exponi posset, licèt non proprie, dixit aliquo modo concedendam esse. Sententia Durandi.

S. Thomas in articulo 2. huius quæstionis ad tertium docet, magis proprie dici Christum secundùm quòd homo est, esse prædestinatum filium Dei, quàm Christum secundùm quòd filius Dei est, esse prędestinatum, vt esset homo. Ego tamen non satis perspectum habeo, vtrum aduerbium illud *magis* habeat notionem comparationis, & ita existimet, vtrumque cõcedi posse, licèt illud prius magis proprie, an habeat notionem aduersantis particulæ, & vsurpetur pro *potius*, & hoc modo neget posterius, & tantùm concedat prius, sicut accepit idem S. Thomas hoc aduerbium 1. 2. q. 6. art. 7. prędictã verò propositionem esse impropriam, cum Durando docet etiam Albertus in 3. d. 7. ar. 6. probari autẽ potest hac ratione, quia de ratione eius, quod ad aliquẽ finẽ prædestinari dicitur, est, vt illũ recipiat in tẽpore ex gratia prędestinãtis, atqui filius Dei nõ accepit ex gratia Dei in tempore esse hominem, ergo non fuit à Deo ad hoc prædestinatus. S. Thom. 13 Albert.

Alij verò Teologi apertè pronũtiãt, prędictã propo-

Aliorum sententia *Antisiod. Ricard. Palud. Marsil.*

propositionem concedendam esse seruatâ proprietate vocum, & sermonis, ita docent Antisiodorensis lib. 3. tractatu 1. q. 8. cap. 2. mem. 1. q. incidente circa finen illius. Ricardus in 3. dist. 7. art. 2. quæst. 2. Paludanus q. 3. art. 3. conclusione 3. & Marsilius in 3. q. 7. art. 1. p. 2. probant autem, quia cùm Deus dicatur ordinasse ab æterno filium suum, vt homo fieret, eodem modo dicetur ad hoc ipsum prædestinasse, quinimo addit Antisiodorensis, filium Dei ex gratia fuisse ordinatũ, vt esset homo, eo quòd cùm non esset futurus homo ex natura, sequitur futurum fuisse ex gratia, explicat verò, quo pacto ex gratia dicatur prædestinatus, vt sit homo, nempe dupliciter, primùm quidẽ exgratia, hoc est,

14 Deo gratis operante, deinde ex gratia, hoc

Alexan Bonauent.

est, ex vnione gratuita. Mitto Alexandrum tertia part. quæstio. 3. memb. 2. & Bonauent. in. 3. distin. 7. artic. 2. quæst. 2. qui explicant prædictam propositionem duobus modis, & in vno eam concedunt, in altero verò negant, non tamen explicant, quem sensum proprie reddat.

Autoris placitum.

Ego verò existimo, distinctione præmissa respondendum esse huic difficultati, aut enim nomine prædestinationis significamus prouidentiam simpliciter, hoc est, dispositionem circa rem aliquam, ad aliquid aliud eã referendo, & destinando, siue ex gratia, siue non, aut nomine prædestinationis intelligimus præfinitionem circa aliquem, ad aliquid ipsum destinando ex gratia: si priori modo accipiamus prædestinationem, concedi potest prædicta propositio, *Filius Dei prædestinatus est, aut præfinitione ordinatus, vt esset homo*: hoc modo accipiunt Patres prædestinationem malorum ad mortem pro præfinitione

Concilium Valent.

nimirum alicuius ad aliquid, quod acceptu-

15. rus est, non ex gratia. Ita Concilium Valentinum sub Lothario imperatore cap. 3. vocat reprobationem malorum prædestinationem ad pœnam, quam non sunt ex gratia accepturi: qui modus loquendi frequens est Augustino, Prospero, & Fulgentio; neque video aliquid obstare, quominus hoc sensu prædicta propositio concedi possit: cùm enim filius Dei fuerit factus homo in tempore, cur non dicetur præfinitus, vt fieret homo? si vero capiatur prædestinatio posteriori modo, nempe pro æterna præfinitione, & præparatione gratiæ, quæ prædestinato tribuenda est, non potest dici filius Dei prædestinatus, vt esset homo, quia illud non erat ex gratia in tempore accepturus, & hoc sensu vera est sententia Durandi. Quare non recte Antisiodorensis concesserit, filiũ Dei ex gratia prædestinatum fuisse, vt esset homo, nam cùm dicitur aliquis prædestinatus ex gratuita voluntate ad aliquid, non solùm dicitur id, ad quod prædestinatur, faciendum esse ex gratia Dei, aut illud esse gratiam Dei, sed esse gratiam Dei futuram ipsi prædestinato, sicut contrà qui dicitur destinatus ex iustitia ad aliquid, dicitur ex iustitia ei debita, & ita gratia prædestinationis semper refertur ad prædestinatum, quòd illi futura sit gratia, & beneficiũ: id quod diximus de filio Dei, eodem modo intelligerẽ de Christo, illâ verò propositionẽ. *Filius Dei prædestinatus est, vt manifestaretur in tempore esse filius Dei*, ego potius negarem, nó 16. quia illud re vera non esset futurum in tempore ex gratia, quæ fieret ipsi filio Dei, quia saltem esset vera accepta prædestinatione pro simplici prouidentia, sed quia respectu huius, quod est manifestari filiũ Dei, ipse filius Dei non est subiectum secundum se, circa quod hoc præfiniatur, sed secundum humanitatem, in qua latebat diuinitas, & manifestanda erat, atque ita homo ille manifestatus est filius Dei: eodem modo Augustinus loquens de illa prædestinatione Christi ad claritatẽ resurrectionis, vt suprà vidimus, inquit conuenire filio Dei, non secundùm quod est filius Dei, sed secundùm quòd est homo.

ARTICVLVS III.

Vtrùm prædestinatio Christi prædestinationis nostræ sit exemplar.

Explicatio, & confirmatio doctrinæ articuli.

CONCLVSIO Est affirmans, & colligitur ex illo ad Romanos. 8. *Nam quos præscivit, & prædestinauit conformes fieri imagini filij sui.* quo autẽ pacto dicat Paulus prædestinatos fieri cõformes Christo, explicauimus 1. p. disp. 91. c. 18. aliqui hoc ipsum colligũt ex Aug. libro de prædestinatione sanctorũ c. 15. vbi ait, saluatorẽ nostrũ esse præclarissimũ lumẽ prædestinationis, & gratiæ, & de bono perseuerãtiæ capite vltimo ante mediũ, vbi nullũ inquit esse illustrius prædestinationis exẽplũ, quã ipsum mediatorẽ nostrũ. Verũ cũ dicimꝰ prædestinationẽ Christi esse exẽplar nostræ prædestinationis, nó est intelligẽdũ de actu

Ad Rom. 8.

ipſo Dei prædeſtinatis Chriſtum, ſed de effectu prædeſtinationis, qui eſt gratia, acſi diceremus, Chriſtum prædeſtinatum ad tanti gratiam, & ſanctitatem, eſſe exemplar vitæ eorum, qui prædeſtinati ſaluandi ſunt, non quòd fuerit Deo exemplar, in quod intuens Deus inſtar illius alios prædeſtinauerit, ſed quod alijs propoſuerit imitandum, & inſtar cuius voluerit alios iuſtos eſſe, iuxta illud 2. Petri. 2. *Fratres Chriſtus paſſus eſt pro nobis, vobis relinquens exemplum, vt ſequamini veſtigia eius*: quod verò dicitur ad Romanos. 8. *Conformes fieri imagini filij ſui*, de laboribus, & ærumnis intelligitur, vt diximus 1. par. diſputatione illa 91. Cęterùm quanuis ex his locis Scripturæ recte colligatur concluſio huius articuli, tamen Auguſtinus locis citatis aliud docere voluit; nam in priori loco ſolũ ſignificauit eximiam, & præclariſsimam omnium eſſe prædeſtinationem Chriſti ſecundum humanitatem ad gratiam omnium maximam, nempe vnionis, in poſteriori verò loco in Chriſti prædeſtinatione fuiſſe exemplum præclariſsimum eius, de quo tunc erat apud Auguſtinum controuerſia, nẽpe quòd facta eſſet ſine meritis, vt ipſe etiam contendebat cæteros homines prædeſtinari.

17 2. Petri. 2.

ARTICVLVS. IIII.

Vtrùm prædeſtinatio Chriſti ſit cauſa noſtræ prædeſtinationis?

Notatio circa concluſionem articuli.

18 COncluſio eſt, *Ex parte actus Dei prædeſtinantis, prædeſtinatio Chriſti non eſt cauſa noſtræ prædeſtinationis, ex parte tamen effectus eſt cauſa*: aliqui Recentiores intelligunt hanc concluſionem de cauſa, non tantùm meritoria, ſed etiam finali, cùm tamen S. Doctor de cauſa ſolùm meritoria eam intelligat; de hoc enim ſolùm genere cauſę agit in hoc articulo, de quo nos fuſius diſputauimus 1 p. diſputatione 94. ſi verò intelligamus concluſionem de genere cauſæ finalis, ita debet intelligi, non quia noſtra prædeſtinatio fuerit medium ad Chriſti prædeſtinationem tanquam ad finem, *cuius gratia*, hoc eſt, vt Chriſtus prædeſtinaretur, hoc enim falſum, eſſe oſtendimus ſuprà diſputatione. 11. capite. 6. ſed quia, vt ibidem diximus, Chriſtus ipſe prædeſtinatus eſt finis *cui* noſtræ prędeſtinationis, hoc eſt, noſtrę iuſtificationis, & hoc tantùm voluit docere Concilium Tridentinum ſeſsione 6. cap. 7. ſicut in eo loco explicauimus.

QVÆSTIO. XXV.

De adoratione Chriſti.

ARTICVLVS. I.

Vtrùm vna, eadem adoratione ſit adoranda diuinitas Chriſti, & eius humanitas.

COncluſio eſt, *Ex parte eius, qui adoratur, eſt vna adoratio Chriſti, ex parte tamen cauſæ adorationis poſſunt dici plures adorationes.*

ARTICVLVS. II.

Vtrùm humanitas Chriſti adorãda ſit adoratione latriæ.

PRIMA Concluſio eſt, *Adoratio, quæ eſt ipſius humanitatis, vt rei adoratæ, eſt latriæ, atque idem eſt, carnem Chriſti, & Verbum incarnatũ adorari.* Altera concluſio, *Adoratio humanitatis, vt eſt ratio adorandi, non eſt adoratio latriæ, ſed dulię.* Tertia cõcluſio, *Hinc fit, vt eadem Chriſti hypoſtaſis adoretur latria ob ſuam diuinitatem, & dulia propter ipſius humanitatis perfectionem.* Doctrina vtriuſque articuli ſequentibus diſputationibus ex profeſſo examinanda erit.

ARTICVLVS. V.

Vtrùm Mater Chriſti ſit adoranda adoratione latriæ?

COncluſio eſt, *Mater Chriſti non eſt adoranda adoratione latriæ, ſed duliæ, quæ propter ſui excellentiam dicitur hyperdulia.* Hunc articulum præter ordinẽ S. Thom. duobus prioribus adiunximus, vt primo loco ageremus de omni adoratione, quæ debetur naturæ rationali, quæ eſt fundamentum, & baſis adorationis cuiuſcunque alterius rei.

De natura adorationis. Diſp. 93.

Varia

Varia nominum significationes. Cap. 1.
Quid sit adoratio ex sententia, Alberti, Alexã. & aliorum, Cap. 2.
Quid S. Tho. senserit de natura adorationis; Ca. 3.
Vera opinio. Adorationis affectus circa actus externos, tanquam circa proprium obiectum versatur, Cap. 4.
Diluuntur noua obiecta Recentiorum sumpta ex auctoritate, Cap. 5.
Dissoluuntur duæ rationes, quas nobis obponunt; Cap. 6.

Varia nominum significationes.

CAPVT I.

1 NON Solùm oportet aduertam reliquarum disputationum intelligentiam, propriam adorationis definitionem premittere: verum etiam, ne ipsa nominum ignoratio nobis pariat cõfusionem, varias eorum significationes enumerare. In primis ergo obseruandum est id, quod præclarè notauit S. Thom. 2. 2. quæst. 13. art. 1. ad. 3. inter laudem, & honorem multum interesse. Primùm quia laus solum in verbis, honor verò in alijs quoque signis externis consistit, quocirca honor latius patet, quã laus. Tum etiam quia honor, qui alteri defertur, testimonium est excellentiæ, & bonitatis ipsius, quæ absolutè & propter se bonitas est: laus autem testimonium reddit de bonitate alicuius ad aliquem finem. Quam sanè differẽtiam asignauerat Aristoteles. 1. Ethicorum, ca. 12. his verbis: *Omne autem laudabile ex eo laudari videtur, quia est affectum aliqua qualitate, & aliquò modo se se habet ad aliquid.* Hinc colligit, laudari viros, quòd sint idonei ad cursum, ad virtutem, & ad alias actiones: Deos autem, hominesque diuinos, qui fœlices sunt, non laudari, sed honorari; quia nemo laudat (inquit ille) beatitudinem, & iustitiam, sed aliquid maius eis exhibet, scilicet honorem: ait ergo honorem esse optimorum, & eorum, qui in se perfecti, & beati sunt. Ea tamen differentia non videtur vsu recepta, cum etiam Deus, qui est absolute bonus, verè & proprie laudari dicatur. Gloria verò â laude, & honore eo differt, quòd illa est notitia clara bonitatis alicuius, quæ ex ipsa laude ortum habet: quare rectè definitur, *Clara cum laude notitia.*

Laus quid differat ab honore.

Hæc tria, quæ diximus, sic explicat sanctus Doctor loco allegato; & cum eo conueniunt Henric. quodlib. 10. quæst. 6. in principio, & Paludanus in 3. dist. 9. quæstio. 1. art. 3. principali, in principio, qui tamen aliarum quoque duarum vocum significationes, nempe *adorare*, & *reuereri* in hunc modum distinguunt, vt reuereri internum animi affectum significet: est enim (inquiunt) reuereri, bonũ alicuius magnum reputare. Huius autem interioris reuerentiæ, seu æstimationis signum esse dicunt honorem, qui verbis, & rebus exteriùs exhibetur: adorare verò his verbis definiunt. *Adorare, est in id, quod est reuerendum, laudandum, honorandum, & glorificandum propter eminentiam suæ sanctitatis, & virtutis, totã spem atque fiduciam, subijciendo se illi proijcere.* Hi ergo Doctores videntur hæc duo ita distinguere, vt reuerentia in affectum solùm, adoratio tamen insignis etiam externis inueniatur. Ego vero, inter has duas voces nullũ significationis discrimen constituerem, siue vtraque internum affectum, siue externum signum tantùm, siue vtrumque simul significet: idem ergo est reuerentia, atque adoratio, an autem hæc, non solùm insignis, sed in affectu quoq; esse dicatur, paulò post dicemus.

S. Thom. Henr. Palud.

2

Sententia Autoris.

Cæterùm bene Augustinus lib. contra sermonem Arrianorum, cap. 23. inquit, non esse omnino idem honorare, atque adorare. Nam honorare latius patet, atque idem est, quod colere, ita enim inferiores, atque superiores, iuxta cuiusque virtutem, honoramus, & colimus: at venerari, reuereri, aut adorare non dicimur, nisi in dignitate constitutos, quos nobis superiores cognoscimus: cultus verò adorationis, & reuerentiæ rursus diuiditur iuxta varias eorum excellencias, quos adoramus, vt mox apparebit.

3

August. Honoris, & adorationis discrimen ex August.

Secundò obseruandum est, Hebræis nó esse peculiare nomen, quo significent cultũ religiosum erga Deum: est enim verbum *Gabad*, quod sane ita ipsis commune est, sicut *Seruio* Latinis: sed neque Latinis propria aliqua vox est, si enim aliqua, ea esset *religio*, verùm, vt optimè notauit Aug. 10. de Ciuit. ca pit. 1. cui consentit Ionas Aurelian. 1. libro de cultu imaginum longè à principio in. 5. tomo Bibliothec. sacræ, cùm Latini autores ea voce significent cultum, & honorem etiam consanguineis, affinibus, & amicis exhibitum, propriã non erit ad significandum solum cultum, & honorem Deo debitum, tametsi iam vsu Ecclesiasticorum Doctorum ad id tantùm videatur accommodata. Vox etiam *adoro*, seu *adoratio* Latinis communis est, & passim in Scriptura denotat honorem reuerentiæ, qui hominibus tribui-

Aug. Ioanas Aurel.

4

tur: Latini tamen Patres interdum Deo ſoli eam acommodant, dum aſſerunt, ſolum ipſum eſſe adorandum. Sic Hieron. in epiſt. 13. ad Riparium, & Aug. de vera, & falſa religione cap. 55. & Fulgentius lib. ad Donatum cap. 4. & alij, quos diſput. 5. cap. 3. in. 4. argumento hæreticorum referemus: videntur ſanè verbum *adoro*, in eadem ſignificatione vſurpare, quam apud Græcos habet verbum λατρεύω *latreuo*, de quo ſubinde dicemus: nõ nunquam etiam dicunt, reliquias, & alia præter Deum, adorari oportere, vt idem Hiero. in. 2. lib. contra Ruffinum ait, *Veni Bethlehem, præſepe Domini, & incunabula adorani*, & alij ſæpiſſime, vt in toto huius operis curſu patebit.

Hieron. Augu.

Auguſt. Ionas.

Quid ſignificet Theoſebia.

Græcis autem ſunt quinque nomina vt refert Auguſt. & ex eo Ionas Aurelianen. nempe θεοσέβεια *Theoſebia*, quę peculiari ratione cultum Dei ſignificat, atque in hac ſignificatione, in quibuſdam Scripturarum locis vſurpatur, apud Eccleſiaſticos tamen ſcriptores, præſertim eos, qui de cultu, & veneratione Dei, aut rerum ſacrarum diſputant, non eſt frequens vſus huius nominis: imo vero idem Aug. in Enchiridio. cap. 2. hoc nomen accipit non pro peculiari Dei cultu, quem nos virtuti religionis adſcribimus, ſed pro generali quadam ratione colendi Deum, quæ in quocunque bono opere virtutis reperitur, de quo inferius. Secũdũ nomẽ eſt Εὐσέβεια *Euſebia*, quod cùm pietatem erga Deum, & parentes etiam ſignificet, vulgò tamen (vt inquit Augu.) opera quoque miſericordiæ in vniuerſum denotat, quod ea, aut loco ſacrificij, aut pluſquam ſacrificium Deo placeant, iuxta illud Oſeæ. 6. & Matth. 9. *Miſericordiam volo, & non ſacrificium*. Tertia vox eſt θρησκεία *Thriſnia*, quæ religionem, cœremonias, & cultum ſignificat, ſed (vt ex probatis autoribus conſtat) tàm in bonam, quàm in malam partem vſurpari ſolet, vt & ſuperſtitioſam religionẽ denotet: ſunt alia duo nomina λατρεία *Latria*, & δουλεία *Dulia*, quæ prima ſui impoſitione, ſeruitutem generatim ſignificant: ex vſu tamen Eccleſiaſtico Scripturæ ſacræ, & antiquorum Patrum nomẽ λατρεία *Latria* ad cultum ſolius Dei ſignificandum accomodatum eſt: atque Latini Doctores, præſertim ſcholaſtici, hoc nomen Latinum factum, in ea ſignificatione ſemper vſurpant. Idem de verbo Græco λατρεύω *Latreuo*, dicendum eſt componi autem quidam putant ex particula λὰ, quæ perſe nihil ſignificat, in compoſitione verò vehementiam affert, & à verbo τρέω, *Treuo*, quod tremo, aut metuo denotat.

5

Oſeæ. 6.

Quis ſit vſus huius vocis Euſebia.

Latria, & duliaquid ſignificẽt.

At tamen Laurentius Valla, cuius ſententiam refert, & amplecti videtur Ludouicus Viues in caput 1. lib. 10. de Ciuitate Dei, cẽſet λατρείαν *Latrian* & δουλείαν *dulian* idem omnino eſſe, atque his nominibus, mercenariam ſeruitutem eodem prorſus modo ſignificari, cum quibus facit Suidas in ſuo Lexico: probant ex Xenophonte in. 3. libro. de Pędia Cyri, vbi verbum λατρεύω *Latreuo*, ex quo λατρεία *latria* deriuatur, in ea eſt ſignificatione. Deinde ex Scriptura Leuit. 23. nam vbi Latine legimus. *Omne opus ſeruile non facietis*, Græcè pro *ſeruile* habetur λατρευτὸν *Latreuton* ab eodem verbo, & eodem capite vbi legimus, *De ſemine tuo non dabis ſeruire principi*, Græcè pro *ſeruire*, eſt λατρεύειν *Latreuin*.

6

Valla.

Viues.

Suidas.

Leuit. 23.

His tamen ſolùm probatur, iuxta primariã nominum ſignificationem nullum eſſe diſcrimen inter ea: Scholaſtici verò ſolùm contendunt cum Aug. nomen λατρεία *Latria*, ex vſu Scripturæ, & Doctorum Eccleſiaſticorũ ad cultum ſolius Dei eſſe accommodatum. Ex Scriptura quidem, tum quia (vt optime notauit ipſe. 10. de Ciuit. cap. illo. 1. ante medium) in ea, aut ſemper, aut tam frequenter, vt fere ſemper in hac vſurpetur ſignificatione: tum etiam quòd in nouo Teſtamẽto nuſquam in alia inueniatur. Ideoque notauit Anaſtaſius Epiſcopus Theopolios, in epiſtola, quæ refertur in ſeptima Synod. actione. 4. & Tharaſ. in epiſtola ad Conſtantinum, & Irenẽ, quæ habetur actione. 7. & Augu. queſ. 61. in Geneſim, hac de cauſa Deuter. 6 dixiſſe Moyſem, cuius ſententiam Chriſtus aſſumpſit Matth. 4. *Dominum Deum tuum adorabis, & illi ſoli ſeruies*, Græcè λατρεύσεις *latreuſis*, ideſt, & illi ſoli latriam præſtabis: non *illi ſeruies*, ſed *illi ſoli*: quia ſoli Deo, non alteri latria exhibenda eſt, de quo fuſius dicemus diſput. 108. cap. 12. & quanquam in Hebræo eſt verbum *Gabad*, quod diximus Hebræiscó mune eſſe, & ſeruitutem aut obſequium cõmune ſignificare, ipſi tamen iuxta vſum Eccleſiaſticum optime notarunt recte coniungi *Latriam præſtabis* cum *illi ſoli*.

Anaſta.

Tharaſi.

Auguſt.

Deute. 6.

Matth. 4.

7

Ex Patribus vero, tam Græci, quàm Latini affirmant, nomen λατρεία *Latria*, in ea ſignificatione accipi, ſic Auguſt. locis allegatis, & 20. lib. contra Fauſtum Manichęum cap. 21. & 1. de Trinit. capit. 6. poſt medium, Iſidorus lib. 8. Etymo. cap. vltimo, Beda in illud Luc. 4. Dominum Deum tuum adorabis, & Homilia quarta quadrageſimali explicans eadem verba, Ionas Aurelian. in 5. tom. Biblio. ſacræ libro. 1. de cultu imaginum, poſt primũ folium, Germanus Patriar. Cõſtãti. in epiſtola ad Thomam Epiſcopũ Claudio-

Auguſt. Iſidor. Beda.

Ionas. German.

diopoleos non longe à fine, habetur in ſeptima Synodo, actione. 4. Damaſce. oratione prima & tertia de imaginibus, & paſsim ſeptima Synodus. Quocirca, vt ait Auguſtin. quæſtio. illa 61. & primo de Trinitate capit. 7. & Beda locis citatis idololatræ dicti ſunt, qui latriam, hoc eſt, cultum Deo debitum, idolis adhibent, ac proinde ille cultus idolorum idololatria nuncupatur.

Damaſc. *Aug.*

Vnde dicti, idololatræ.

Duliæ vſus primarius & ſecundarius.

Nomen vero Δουλεία *Dulia*, nullus ex antiquis Patribus docet vſu Eccleſiaſtico eſſe applicatum ad ſignificandum cultum & honorem Sanctorum: ſed Auguſtinus, & Beda locis citatis aſſerunt, eo ſignificari communem ſeruitutem, non tantùm, quæ Sanctis, ſed etiã quæ dominis ſæcularibus, atque ethnicis debetur. Sic ad Epheſios 6. vbi Apoſtolus præcipit ſeruos ſubditos eſſe dominis ſuis, eſt verbum Δουλευω *Duleuo*: vſu tamen ſcholaſticorum in 3. diſt. 9. ad ſignificandum cultum Sanctorum accommodatum eſt: verùm ea accommodatio nominis non probatur Martino Ayalæ, in opuſc. de traditionibus, part. 3. conſideratione. 7. capit. 1. §. *Tertio quod*, circa finem, eo quòd nomen *Dulia* videtur ſignificare ſeruitutem, & honorem, quem ſerui deferunt dominis ſuis: nos autem non ſumus ſerui, ſed conciues Sanctorũ, omnesque ſerui, & domeſtici Dei: immeritò tamen communem vſum ſcholaſticorum friuola illa ratione improbat. Nam & nomen *Dulia*, ſicut verbum *Duleuo*, non ſolam mancipiorum ſeruitutem, ſed honorariam etiam ſubmiſsionẽ, & reuerentiam ex charitate denotat, ad Galat. 5. *ſed per charitatem ſeruite inuicem*, vbi pro *ſeruite*, Græce eſt verbum Δουλεύετε *duleuete*.

8.

Ayala.

Galat. 5.

Adde etiam, quòd licèt ſanctis viris in gloria beatitudinis conſtitutis, ratione charitatis ſimus conciues: ratione tamen maieſtatis & gloriæ, quam poſsident, quia adhuc peregrinamur à Domino, multo eis ſumus inferiores. Quare, ſicut maiores noſtros in hac Eccleſiæ Republica, virtute obſeruantiæ, & duliæ nos vt inferiores, & ſerui ſuſpicere debemus, & colere. Optimè ergo Alanus Copus in dial. 5. cap. 9. & Petrus Caniſius libro quinto de beata Virgine capite 15. impudentiæ notant Caluinum, & Laurẽtium Vnfredũ, quòd aſſerant diſtinctionem hanc latriæ, & duliæ ex imperitia Græcę linguę profectam. Nam tametſi primaria nominum ſignicatione, quod nullus negat, non diſtinguantur, meritò tamen, vt probatum eſt, vſu Eccleſiaſtico, ad diuerſa ſignificandum accommodata ſunt.

9.

Dulia honorariã denotat ſubmiſsionẽ.

Quid ſit adoratio ex ſententia Alberti, Alexan. & aliorum.

CAPVT II.

10. *Adoratiõ Dei opus religionis.*

HACTENVS variasnominum ſignificationes expoſuimus, iam verò, vt ad ipſam adorationis naturam propius accedamus, quędam in primis apud omnes indubitata ſupponenda ſunt. Primùm, adorationem Dei eſſe opus religionis, an verò adoratio Sanctorum ad eandem pertineat virtutem, diſputatione vltima huius libri dicetur: quanuis ergo adoratio nõ aſsignetur peculiaris virtus, ponitur tamen à beato Thom. 2. 2. quæſt. 84 peculiaris actus religionis, ſed qualis ille ſit, & quæ ſit ratio formalis obiecti ipſius, non eſt ita manifeſtum.

Deinde certum eſſe debet, actum adorationis primarium eſſe in volũtate, & affectu, ſecundarium verò elici ab alia facultate, vt inferiùs explicabitur. Sic tradit Antonius de Corduba lib. 1. quæſt. 5. notatione ſecunda, & putat ita Ioannem Medinam docuiſſe cõtra Sanctum Thomam, & Gabrielem, Codice de oratione quæſt. ſecunda, verum in eo loco ille autor, nonde adoratione, ſed de oratione loquitur, & aſſerit, non eſſe opus elicitum ab intellectu, ſed à voluntate, in quo planè deceptus eſt, vt oſtendi. 1. 2. quæſt. 17. artic. 1. Nam quanuis opus orationis ſupponat affectum religioſum in voluntate erga Deum, deſiderium nempe obtinendi ab ipſo aliquid, ex apprehenſione propriæ indigentiæ, & diuinæ liberalitatis, potentis remedium afferre; ille tamen, vt manet in volũtate, nondum dicitur oratio, quouſque opere intellectus loquentis cum Deo exprimatur: atque hoc proprie eſt à Deo petere, nempe deſiderium aliquid ab eo obtinendi, tanquam à ſuperiori, ei manifeſtare. Orationẽ autem procedere ex affectu in voluntate, dubium eſſe non poteſt. Nam omnis virtus moralis primò eſt in affectu, quanuis habeat actum, etiam elicitum ab alia facultate: oratio ergo, licet ab intellectu primò eliciatur; ſupponit tamen primarium actum in affectu, & voluntate, vt prædictum eſt. Adoratio verò ita eſt primò actus voluntatis, vt non conſummetur, & perficiatur deinde in intellectu; ſed opus alterius potentię ſibi ſubijciat, vt in-

Corduba.

11.

vt inferiùs patebit. Superest igitur difficultas in hac quæstione, quodnam sit obiectũ adorationis, & vtrum in solo affectu consummari possit, in quo Doctores variè sentiunt.

Prima sententia sit eorum, qui affirmant materiam, seu obiectum adorationis non tãtùm esse signa exteriora, nempe inclinationem corporis, thurificationem, &c. sed etiã, interiorem cultum, qui fide, spe, & charitate Deo exhibetur. Eam tradiderunt Alexãder 3.p.q.30.in 1.art.3.Henricus quodlibet. 10. q.6.parùm à principio, Albertus in.3. d.9.ar tic.1.ad.5.Ricard.art.1.q.3.ad.3.Paluda.q.1 art.2.Thomas de Argentina.art.1.col.3.Ga br.q.vn.art.3 & in canonem lectione.50. litera K, Corduba lib.1.q.5.notatione.2. Martinus de Ayala de traditionibus.p.3.consideratione .7 .capit. 1.§. *tertio quod*. Imò verò Albertus, & Corduba id ipsum docere videtur de alijs omnibus virtutum operibus: ea nimirum esse adorationis materiam, id quod cæteri quoque eadem omnino ratione concedere debent.

12 Alex. Henri. Albert. Ricard. Argen. Gabr. Cordub. Ayala.

Damasc. Hæc opinio in primis probatur ex Patribus Damas. lib.4.de fide.c. 13.inquit, *Quia nos constamus ex natura visibili, & spirituali, seu inuisibili, Deum summum opificem duplici genere adorationis afficimus*. Intelligit interiorem, & exteriorem; id quod sanctus Thom. disertè tradit.2.2.q.84.art.2.atque de spirituali adoratione videtur intelligendum, illud Ioan.4. *Spiritus est Deus, & eos, qui adorant eum, in spiritu, & veritate oportet adorare*. Sed non videtur quæ alia interior adoratio esse possit, quàm illis tribus virtutibus Theologicis, aut id genus alijs: illæ ergo sunt materia adorationis, quæ fit in spiritu & veritate. Quam sententiã secutus Aug. in Enchiridio. cap.2.&.3.docet, [illegible] *Theosebiam*, quam dixit esse virtutem, quæ Deo cultum tribuit, in his præcipuè virtutibus consistere, &. 10. de Ciuitate capite.9. de dilectione Dei inquit, *Hic est Dei cultus, hæc est vera religio*. & cap.6. *Cum igitur vera sacrificia opera sint misericordiæ, siue in nos, siue in proximos*, &c. Denum, Athanasius q. 60.ad Antiochum, Chrysostomo homil. 32. in Ioann. Cyrillus lib.2.in Ioan.ca.93. Hilarius lib.2.de Trinitate, ad hæc ipsa opera virtutũ quæ commemorauimus, referunt adorationem in spiritu, & veritate.

Ioann.

13 Athan. Cyrill. Chrys. Hilari.

Deinde probatur ratione. Nam si hi Doctores asserèrent, opus illarũ trium, aut omnium aliarum virtutum esse ipsum opus elicitum virtutis religionis, quod dicimus adorationem, sine dubio opinio eorum probabilis non esset: confunderent namque omnia virtutum opera in vnam religionem: at non ita docent, sed solùm affirmant, hæc opera virtutum esse materiam, & obiectum actus adorationis, ipsum verò adorationis actum à religione in voluntate elicitum, esse alium affectum (quem tamen ipsi non satis explicãt) vt quemadmodum specialis virtus pœnitẽtiæ, suo loco à nobis assignabitur, voluntas Deo satisfaciendi pro culpa, per actum contritionis, quæ contritionem pro obiecto habeat, atque ipsa contritio sit actus imperatus ab speciali virtute pœnitentiæ, qui tamẽ est elicitus à charitate: sic etiam affectus interior adorationis, qui est elicitus à religione habeat pro obiecto illarũ virtutũ opera eaq; sint ab ipsa religione imperata. An verò illi actus, quãtenus à religione imperati, habeãt aliquã bonitatẽ ab ipsa, & cõtritionis actus imperatus similiter, ab especiali pœnitẽtia, quę est volũtas satisfaciẽdi Deo, quæstionẽ habet, quæ hoc loco non est examinanda. Nunc enim satis est, si in simili demonstremus, actum interiorem elicitum ab vna virtute, esse posse obiectum alterius, ac proinde opera illarũ triũ virtutũ non inepte assignari obiectũ, & materiam affectus adorationis.

14

Hæc sententia non probatur Bonauenture, Durando, & Marsilio, quorum opinionem inferiùs referemus, atque his rationibus, refelli potest. Primùm si in illarum trium virtutum operibus esset peculiaris cultus religionis, quem adoratio interior pro obiecto haberet, esset quoque in quouis opere etiam exteriori allarum virtutum, quod affectus adorationis posset pro obiecto habere. Nam si actus temperantiæ est quædam Dei exterior adoratio, affectus circa illum erit etiam interior adoratio: at hoc est ridiculum: neque enim Deus quouis opere dicitur adorari proprie cultu religioso, sicut etiam nõ quouis opere virtutis Deo proprie sacrificium offerimus, nec propriè quouis actu ipsum oramus, nec laudamus. Quia sicut opus sacrificij est protestatio facta Deo, tanquam autori omnium, præcipuè vitæ, & mortis: oratio est petitio, quæ voce, vel intellectu fit: laus est expressio quædam, & prædicatio diuinæ perfectionis, quæ voce quoque, aut intellectu solùm fieri potest: sic etiam adoratio est nota submissionis, quæ in omnibus operibus virtutum non reperitur, sed solùm in genu flexione, inclinatione corporis, & id genus alijs.

Bonau. Durand. Marsil. Prior confutatio.

15

Recentiores autem nonnulli, qui priùs quàm librum nostrum de adoratione in lucem ederemus, oppositam sententiam absque controuersia pronuntiauerant, postea, vt huic nostro argumento responderent,

Respõsio nouaRecẽtiorum.

derent, duo non parum difficilia fabricati sunt. Primùm igitur asserunt, omnia opera virtutum in honorem & cultum Dei ex affectu religionis peculiari fieri posse, tũ quia omnes virtutes imperari possunt à religione, vt expresse docet sanctus Thomas 2. 2. quæstione 81. articulo 1. ad 1. vbi hoc modo explicat illud Iacobi 1. *Religio munda, & immaculata apud Deum Patrem, hæc est, visitare pupillos, & viduas in tribulatione earum, & immaculatũ se custodire ab hoc sæculo*, nempe quòd hæc ex imperio religionis fieri possunt: tum etiam quia omnia fieri possunt in gloriam Dei, & hac ratione ad religionem pertinere, vt docet idem sanctus Doctor in eadẽ quæstione articulo 4. ad 1. Neque verò solũ putant, omnia opera virtutum à religione imperari posse ratione voti, sed etiam ratione alterius affectus referentis ea in honorem, & cultum Dei. Nam sicut quodcunque opus virtutis est apta materia, quæ sub votum cadat, ita etiam censent aptam esse, vt ab alia intentione religionis in cultum Dei referatur. Deinde si sermo sit de illo peculiari cultu, qui dicitur adoratio, & ab alijs actibus religionis distinguitur, fatentur ingenuè, non omne opus virtutis assumi posse, p nota submissionis, in qua adoratio reperitur, quia neque actu iustitiæ, quo soluimus debitum, neque actu eutrapeliæ talis adoratio fieri queat. Ob id tamen (inquiunt) negandũ nõ est, actum fidei, spei, & charitatis, vt notam submissionis assumi posse.

5. Thom. Iacob. 1.

16

17 Sed verò hoc responsum facilè refellitur. Refellitur Primùm, quia omnia opera aliarum virtutũ solùm imperari possunt à religione, ratione voti, vel iuramenti: ab alio autem affectu illius in cultum Dei referri nequeunt. Nam affectus religionis tot sunt, quot sunt etiam opera religionis, quæ enumerantur à S. Thoma 2. 2. à quæstione 82. nempe deuotio, oratio, adoratio, sacrificium, oblatio, votum, iuramentum, & laus. Porrò affectus religionis re ipsa esse nequit secundum rationem vniuersalem, nisi sub aliqua ex his speciebus, ergo à nullo alio affectu, nisi ab aliquo ex enumeratis opera aliarũ virtutum imperari possunt. Dicãt igitur, à quo ex his imperari queant: certè à nullo alio, nisi ab affectu voti, aut iuramẽti, vt inductione constare potest. Porrò affectum colendi Deum cultu religioso aliquem ex dictis esse, & aliquem cultum in specie spectare debere, manifestum est.

Illud autem Iacobi 1. quod interpretatur sanctus Thomas de religione, quæ est virtus specialis, ita vt ea opera ibi enumerata ad religionem specialem pertineant, quia ab ea imperentur, iuxtà illius doctrinam, ita intelligi debet, vt à solo affectu vouendi, & reddẽdi Deo vota imperari queant. Ego verò, vel de religione latiori significatione, quæ non est specialis virtus, sed omnes amplectitur, intelligerem: vel ea ratione, quòd opera misericordiæ, vt dixit Augustinus, quem infrà referemus, loco sacrificij à Deo habeantur. Deinde si semel concedant, aliqua opera virtutũ affectui adorandi accommodari nõ posse, eoquòd submissum animum significare nequeant, nullam rationem assignare poterunt, ob quam actus fidei, spei, & charitatis, materia adorationis esse possint. Nam si sermo sit de submissione, quam hæc opera suapte natura denotant, actus charitatis nullam significat, cùm hæc solùm in Deum referatur, prout in se bonus est: aut si aliquam denotat, sicut fides, & spes, nõ eam denotat, quæ est propria religioni, & dicitur adoratio. Si autem ex sola institutione nostra institui possunt vt nota submissionis, quæ sit adoratio, cùm tamen suapte natura id non habeant: qua, obsecro, ratione non poterunt etiam cæterarum omnium virtutum opera ad notam submissionis, quæ sit adoratio propria, imò etiam ad sacrificium, quod est proprium opus religionis, institui? Cùm igitur nemo dubitet, cætera omnia virtutum opera ad id institui non posse, certum quoq; esse debet, neque actus fidei, charitatis, & spei, ad adorationem propriam religionis assumi posse.

18

Dices, sicut quouis opere virtutis potest Deus coli cultu proprie religioso, quoties quis ex voto illud facit, nec hoc habet actus exterior ex se, sed ex affectu solo interiori, tur etiam non potest ex peculiari affectu, quouis opere adorari? Verùm hæc ratio infirma est: neque enim possumus, singulis virtutum operibus eũ peculiarem affectum, qui est reuerentiæ, assignare, vt sint opera adorationis: sicut possumus peculiarem affectum religionis, qui est fidelitatis erga Deum, semel facta promissione: quo quidem affectu Deus colitur etiam religiosè, licèt non adoretur. (Cultus enim, & honor latiùs patet, quàm adoratio, vt primo capite notauimus.) Nam vt in 3. & 4. capite patebit, sine ordine ad exterius signum seruitutis nequit interior reuerentia ita explicari, vt talis interior affectus sit peculiaris virtutis religionis, ab omnibus alijs virtutũ operibus distinctus, sicut neque voluntas sacrificij, aut orationis, aut laudis, sine ordine ad opus proprium ipsarũ, vt explicatum est: alioqui si ex apprehensione excellẽtiæ alicuius posset assumi quoduis

19 Obiectio

Solutio.

opus virtutis pro materiâ adorationis, & in ea cultus adorationis exhiberi: ſimiliter ex apprehenſione Dei, tanquam autoris vitæ, & mortis, aſſumi poſſet quoduis opus virtutis ad ſacrificandum, & illud eſſet proprium opus ſacrificij, id quod nullus cõcedet. Nullus enim eſt affectus reuerentiæ interiùs cõſummatus, ſed omnis circa aliud opus, quod ex ſe eſt nota ſubmiſſionis, verſatur: at promiſſionis, & voti materia eſſe poteſt quoduis opus virtutis, vt ſatis conſtat. Quod verò nonnulli Recentiores aſſerunt, non tantùm poſt promiſſionem, ſed etiam ante illã quod libet opus virtutis eſſe materiã aptã religioni, quatenus ſub votũ cadere poteſt, nõ negamus, ſed dicimus, nullum opus virtutis, cũ ſit, & in ipſa executione eſt, pertinere ad virtutem religionis, & bonitatem illius habere, niſi factum ex promiſsione: nã quando quis opus aliquod virtutis Deo promittit, nondũ opus illud in re eſt opus religionis, ſed in ſola cogitatione vt obiectum, & materia voti, ac promiſsionis proponitur.

Cæterùm obijciet aliquis deinde. Poſſet quis velle elicere actum credendi, motus ab excellentia Dei, vt ea ratione ei ſe ſubmitteret: tunc autem eſſet cultus adorationis propter directionẽ, quam habet ab affectu circa excellentiam ipſius. Reſpondeo. Quamuis poſsit actus fidei eſſe materia actus charitatis, & obedientiæ, quæ ſunt generales quædam virtutes: non tamen poteſt eſſe religionis ad adorandum, quæ non eſt virtus tam latè patens, ſicut aliæ duæ: ad charitatem quidem, quia poteſt cogitari actus fidei, vt placet Deo, & vt quoddam bonum illius eſt, eius obſequi voluntati, & tunc ſi placet, quia bonum illius eſt, & propter ipſum, erit materia charitatis: ſi verò apprehendatur ſolùm, quatenus à Deo præcipitur, cui honeſtũ eſt parere, & ſub illius imperio eſſe, eſt ſpecialis obedientiæ actus: qua ratione hæc virtus omnes alias, tanquam materiam habere poteſt, vt benè ſanctus Thomas 2.2.q.104. art. 2.ad 1. & charitas eodem modo, vt capite 4. notabimus: & fortaſsis etiam gratitudinis virtus erga Deum habere poteſt pro materiâ cæteras omnes virtutes. At in ipſo actu fidei non poteſt apprehendi aliqua ſubmiſsionis nota propria religionis, exhibenda ipſi excellentiæ Dei, ſicut nec ratio ſacrificij, aut laudis. Licèt ergo poſsint aliæ virtutes, charitas nempe, obedientia, & gratitudo, circa actum fidei, vt obiectum verſari, quia in ipſo cogitari poteſt propria ratio obiecti ipſarũ: adorationis tamen affectus non poteſt. Quia ratio obiecti adorationis in ipſo actu fidei nequit apprehendi, cùm non ſit notâ aliquâ ſubmiſsionis, quæ eſt propria materia affectus adorationis.

20 Obiectio.

Solutio.

S. Thomas.

21

Deinde tribus illis virtutibus Theologicis ea ſolùm ratione Deus dicitur adorari, quia illæ ſecundũ ſe ipſi placent, ſicut quod cunque virtutis opus: hæc verò non eſt peculiaris ratio honoris, & cultus, ſicut neque is, qui facit ea, quæ principi placent, honore peculiari, qui pertinet ad obſeruantiam, & duliam, ipſum afficit: id quod à contrario perſpicuum eſt. Nam quemadmodum nõ fit iniuria Deo contra virtutẽ religionis, ſi quis cõtra aliquam illarũ virtutũ delinquat, neq; principi contra obſeruantiã, & duliã, ſi quis eius tranſgrediatur præceptum, ſic etiam nullus Deo per virtutes illas, nec principi, ipſius ſolùm mandatis obſequendo, ſpecialem defert honorem. Poſterior cõfutatio.

Recentiores prædicti, vt oppoſitam ſententiam, quam, vt dixi, prius pronuntiauerant, quoquo modo defenderent, hoc argumentum poſteà diluere conati reſponderunt, interiori actui hæreſis, aut deſperationis, aut odij, cõiungi poſſe malitiam ſacrilegij, & irreuerentiæ ſpecialis, ſi ex intentione oppoſita adorationi imperetur, & procedat. Recentiorũ ſolutio.

Verùm hi Doctores in primis conſiderare debuiſſent, rationem noſtram non eſſe de his virtutibus, prout imperari poſſent ab affectu adorationis, ſed de ipſis ſecundum ſe, de quibus hoc modo ſumptis, vt infrà videbimus, dixit Auguſtinus illis Deum maximè coli: hoc autem modo eis opponuntur peccata infidelitatis, deſperationis, & odij, non prout ab alia intentione peculiari oppoſita adorationi præcedentia, ſed ſecundum ſe: ſic autem certum eſt, non eſſe propriè peccata ſacrilegij. Prætereà hæc peccata nõ poſſe ex intentione alia peculiari malitiam ſacrilegij habere, præſertim verò oppoſitam adorationi, probatur. Nam ſicut nõ poſſunt opera cõtraria aſſumi ꝑ peculiari cultu religionis, niſi ratione voti, aut iuramenti: nullo autem modo ꝓ nota ſubmiſsionis ad adorãdum, ſicut ſuprà diximus, ita etiam neque hæc vitia vt nota irreuerentiæ, præſertim peculiari ratione oppoſita adorationi, ac proinde neque malitiam ſacrilegij inde habere, niſi ratione voti, aut iuramenti non ſeruati, vt diximus. 22 Refellitur

Videamus nunc exemplã, quibus Recentiores prædicti nos deludere moliuntur, vt oſtendant peccato infidelitatis, deſperationis, & odij coniungi poſſe malitiam ſacrilegij adorationi opppoſitam. Primum eſt, ſi quis errorem habeat contra fidem intentionẽ 23 Ad exempla Recentiorum reſponſio.

ne colendi Deum. Hoc tamen exemplo nihil probatur. Nam ſicut diximus, neminem poſſe aſſumere actum fidei, ſpei, & charitatis ad colendum Deum cultu religioſo, præſertim verò adoratione, quia ea non eſt materia religionis, niſi voto, aut iuramento, & multò minus adorationis propriæ, ita neque poterit aſſumi actus infidelitatis ad adorandũ Deum: ac proinde neque hoc modo Deo iniuria contra religionem irrogari.

Secundum exemplum eſt, ſi quis credat aliquid contra fidem intentione tribuendi alteri tanquam vero Deo honorem ſoli Deo debitum. Verumtamen vt proximè dicebamus, ſicut nemo actum fidei aſſumere poteſt vt notam ſubmiſſionis ad adorandum Deum propria adoratione, ita etiam neque actum erroris. Quòd verò quis credat, deberi adorationem alteri, quàm Deo, non eſt idololatria, ſed hæreſis, tametſi ſit cauſa idololatriæ, ſicut cuiuſcunque alterius peccati eſſe poteſt.

24 Tertium exemplum eſt, ſi quis credat eſſe alium omnipotentem, ſeu primum autorem beneficij, præter verum Deum, & ea ratione illi gratias agat, vel ipſum deprecetur, peccabit (inquiunt) interius non ſolùm contra fidem, ſed etiam contra honorem debitum, quod peccatum, licèt ab infidelitate oriatur, ab ea tamen diuerſum eſt. At enim præterquam quòd in hoc exemplo nulla eſt malitia adorationi oppoſita, ſed tantùm aut laudi, aut orationi, quæ ſunt actus religionis ab adoratione diuerſi, vt capite quarto & quinto videbimus, malitia illa contra orationem, & gratiarum actionem in eo actu erroris nó reperitur, tanquam in actu imperato ab affectu contrario religioni, ſed ab errore illo hoc genus peccati oritur, ſicut quodcunque aliud ab errore alio oriri poteſt, & hac ratione infinelitati, ſicut cauſæ omnia peccata imputari poſſunt.

Quartum eſt de odio Dei, quia ſi quis ex intentione irrogandi iniuriam Deo, ipſum odio habeat, in peccato illo odij (inquiunt) præter malitiam contra charitatem, erit etiã alia contra religionem. Verùm præter quã quòd actus reflexus voluntatis non communicat ſuam bonitatem, aut malitiã actui eiuſdem voluntatis, ſupra quem reflectitur, vt 1.2. diſputatione 51. capite quinto fuſius monſtrauimus, quamuis eam communicari poſſe concederemus, in hoc caſu nulla malitia contra religionem illi communicaretur: nam licèt odium aſſumi poſſet vt materia honoris Dei latiori ſignificatione ſumpti, tamẽ explicare aduerſarij nequeunt, quo pacto deſeruire poſſet ad iniuriam vllam contrà religionem, niſi eſſet contra votum, præſertim verò contra actum adorationis.

Ex his verò facilè diluuntur, quæ adduximus pro hac opinione. Ad teſtimonia Patrum (excipio Damaſcenum) reſpondet Durandus in 3. diſtinctione 9. quæſtione prima, numero octauo, & Marſilius in tertio, quæſtione octaua, articulo primo in tertio dubio, charitatem appellari verum Dei cultũ, quia ab ea interdum imperatur actus religionis, quo quis ſe, ſuaque Deo conſecrat. Cæterum Auguſtinus alio modo videtur locutus: ſentit enim, ipſomet actu charitatis, non autem effectu aliquo ipſius verè Deum coli, eumque actum veram eſſe religionem. 25 Prima ſolutio. *Durand. Marſil.*

Porrò cùm dixerunt Auguſtinus, & alij Patres, fide, ſpe, & charitate Deum maximè coli, quis credat, ipſos in ea fuiſſe ſententia, ſicut Recentiores interpretantur, vt exiſtimarent, Deum ideò coli fide, ſpe, & charitate, quia hæ virtutes ex affectu religionis ſuper ipſas reflexo imperẽtur? hæc enim ſcholaſtica conſideratio eſt, cuius nec minimum indicium in Auguſtino, aut alio antiquo Patre inuenies. Quinimò ita Auguſtinum dixiſſe, Deum coli fide, ſpe, & charitate, ſicut etiam operibus miſericordiæ, nemo ſanè ambigere poteſt: his autem operibus exiſtimauit Deum coli, quatenus ſunt opera miſericordiæ, ſiquidem hac ratione dixit, ea ſacrificijs, & holocauſtis præferri, & verã Theoſebiam in illis, nempe ſecundum propriam ipſarum rationem conſiſtere.

Quare reſpondeo cum Bonauentura in 3. diſtinctione 9. articulo ſecundo, quæſtione ſecunda ad primum, tribus Theologicis virtutibus, alijſque omnibus ſecundum propriã ipſarum rationem coli Deum, non cultu peculiari religionis, ſed communi quadam ratione, vt prædictum eſt: ea vero de cauſa charitatem ab Auguſtino appellari veram religionem, quia plus quàm omnis cultus religioſus Deo placet. In quem ſenſum idẽ Auguſtinus capite illo ſexto opera quoque miſericordiæ vera ſacrificia nuncupauit, quòd Deo plus placeant, quàm ſacrificia, & holocauſta, iuxta illud Oſeæ 6. & Matthæi 9. *Miſericordiam volo, & non ſacrificium*: cùm tamen opera miſericordiæ non ſint propriè ſacrificia, imò nec opera religionis. Quare non video, cur ſanctus Thomas 2.2. quæſtione 85. articulo 2. dixerit ſacrificium, quod exteriùs Deo offertur, eſſe ſignum interioris ſacrificij, ſcilicet contritionis. Licèt enim cor contritum dicatur Pſalmo 50. *ſacrificiũ Deo*: latiori tamen ſignificatione ſic vocatur, non quòd 26 *Bonauent.* Altera ſolutio. *Aug.* *Oſe.6. Matth.9.* *S.Thom.*

quòd propriè ad religionem pertineat, cuius opus inter alia ſacrificium eſt.

Denique, ſi velimus ſequi illorum Patrũ, quos retulimus, interpretationem, eodem modo dicemus locutum Chriſtum Ioann. 4. de adoratione in ſpiritu, & veritate, non de ea, quæ propria virtutis religionis eſt, ſed quæ communi quadam ratione in operibus charitatis & fidei conſiſtit, quam Chriſtus dixit eſſe in ſpiritu, quia virtute Spiritus ſancti, aut Spiritus gratiæ in nobis fit: & in veritate: quia illa opera vero Deo placent. At ſi velimus ſequi interpretationem Patrum ſeptimę Synodi, quæ mihi ſummopere placet, alius erit ſenſus illius loci, & contextui Euangeliſtæ non minus accommodatus. Intelligũt ergo paſsim illi Patres, vt referemus diſputatione 108. capite 12. adorationem in ſpiritu affectum internum ſeruitutis, & ſubmiſsionis, ex quo genuflexio, aliaque ſigna procedunt, quem ipſi vocant *latriam in ſpiritu, & veritate*, appellant *latriam*, quia eſt ſeruitus, addunt *in ſpiritu*, quia non eſt in ſigno tantũ externo, ſed etiam in affectu: ſubiũgũt *in veritate*, quia eſt veri, non falſi Dei. Dixerat enim Chriſtus Samaritanæ eodem capite, *Vos adoratis quod neſcitis*, id eſt, falſos deos ex errore adoratis, *Nos adoramus, quod ſcimus*, id eſt, verum Deum, cuius veram, & ſine errore notitiam habemus. Cùm verò eos dicit eſſe adoratores, quos Deus quærit, qui in ſpiritu & veritate ipſum adorant, non intelligit eos, qui ſolo affectu, & nullo externo ſigno Deo exhibent honorẽ reuerentiæ: ſed eos, qui non ſolo ſigno, vt exteriùs tantùm appareant, ſed vero etiam affectu latriæ, qui in ſigna quoque prorumpit, eum adorant. Dicit etiam *in veritate*, quatenus veritas diſtinguitur à ſigno. Nam ſpiritus interior adorationis, qui eſt ipſa vita, & anima adotationis exterioris, appellatur quoque ipſa veritas adorationis: ad quem modum loquendi alludit Hieremias Patriarcha Conſtantinopolitanus, vt dicemus diſp. 108. ca. 6. in fine. Quo modò verò ſpiritus ſit ipſa vita, & anima adorationis, explicabitur in ea diſput. cap. 12. & 14. Atque vno ex prædictis modis intelligendus eſt Damaſcenus, dum adorationem diſtinguit in exteriorem, & interiorem: ſi enim loquamur de adoratione ſecundũ communem rationem, interiorem quidem intelligit, opera charitatis, fidei, ſpei, & ſimilia, quæ in affectu ſunt: ſi verò de adoratione propria, eam quoque meritò diuidit in interiorem, nempe latriam in ſpiritu & veritate, vt explicata à nobis eſt, & exteriorem, quæ ſignis exhibetur.

Ioann. 4.

Quid ſit adorare in ſpiritu & veritate.

27

28

Damaſceni ſenſus.

Ad rationem reſpondeo, verum eſſe, vt quæſt. 85. articulo 1. explicabimus, ſpecialẽ virtutem pœnitentiæ poſſe conſtitui, quæ pro obiecto habeat contritionem, opus veræ charitatis. Cùm enim ipſa contritio perfecta circa Deum, ex ipſius gratiæ auxilio profecta, vim habeat compenſandi Deo offenſam peccati, vt 1. 2. diſputatione 223. cap. 4. & 5. monſtrauimus: & pœnitentia ſpecialis virtus ſub iuſtitia, tanquam pars eius poteſtatiua ad hoc conſtituatur à ſancto Thoma, vt Deo iniuriam, & offenſam peccati compenſare velit, optimè poteſt affectus ille ſatisfaciendi pro iniuria, habere pro obiecto contritionem, quare ipſa fit ſatisfactio: at affectus adorationis, qui ponitur ſpecialis actus religionis, debet neceſſariò vt obiectum reſpicere opus, quo quis Deo, tanquam principi, & ſuperiori ſe ſubijcit, id quod operibus charitatis, fidei, aut alterius virtutis, conuenire nequit; ſed ijs tantùm peculiariter, quæ inferiùs aſsignabimus. Perperam ergo hæc opera, omniumve aliarum virtutum dicemus eſſe obiectum adorationis, aut ipſammet adorationem à religione elicitam, ſed ſolùm communi quadam ratione, eis conuenire rãtionem cultus, aut adorationis, aut etiam ſacrificij, vt probatum eſt.

29

Quid S. Thomas ſenſerit de nãtura adorationis.

CAVT III.

SECVNDA Sententia ãnumerãri poteſt, quam indicare videtur ſanctus Thomas 2. 2. q. 84. art. 2. in corpore, & clariùs in ſolutione 2. & Scotus in 3. diſtinctione 9. quæſtione 1. §. *de primo*. Ea verò eſt, duplex inueniri opus adorationis propriæ, quoddam interius, aliud exterius, non ſicut in omnibus alijs virtutibus, (ſic enim non eſſet proprium adorationis) ſed ita vt interior adoratio intus conſumme tur, nec pro obiecto habeat opus externum, quo tandem perficiatur, ſicut aliæ virtutes exteriùs conſummantur: atque ea ſit interior erga Deum reuerentia, quæ alio modo non videtur poſſe explicari, quàm ſi dicamus, eſſe complacentiam quandam diuinæ excellentiæ, quatenus nobis placet, eum habere principem, & dominum: exterior autẽ ſit genuflexio, inclinatio corporis, thurificatio, & id genus alia. Interiorem videtur appellare ſanctus Thomas 2. 2. quæſtione 84. articulo 2. ad 2. primarium actũ, exteriorẽ verò

S. Thom.

30

verò secundarium. Quod si ita est, non se habent istæ duæ adorationes, sicut actus interior temperantiæ, & exterior. Interior namque actus huius virtutis habet pro obiecto exteriorem, & ad illum mouet desiderio illius: sed erunt instar duorum actuum fidei diuinæ, videlicet credere, & confiteri fidem.
31 Nam credere primarius actus est, nec ipsam professionem fidei habet pro obiecto: hæc autem est signum interioris assensus credendi. Sic ergo se habebunt adoratio interior, & exterior. Illa enim, si interius consummatur, nō habebit pro obiecto signum exterius submissionis: exterior autem erit signum illius. Erit quoque duplex voluntas, quædam reuerentiæ interiùs consummatæ in complacentia, quam diximus, alia verò ostendendi exteriùs eam animi seruitutem.

S. Thom. Ex locis citatis suspicari quis posset, sententiam hanc esse Doctoris Angelici: verùm ex alia parte oppositum colligi videtur. Nam ipse 2.2.q.84. in initio, adorationem annumerat inter actus religionis exteriores. Quare forsan ipse interiorem adorationem appellat voluntatem exterius adorandi, seu exhibendi Deo notā exteriorem submissi animi. Nam si esset aliquis actus adorationis interiùs consummatus, adoratio non esset potius constituenda inter actus exteriores, quā interiores. Sicut ob eandem rationem oratio non ponitur à sancto Thoma inter exteriores, sed interiores actus religionis, vt constat ex initio quæstionis 82. quòd habeat nō solùm exteriorem operationem, sed etiam internam, quæ interiùs consummatur: si verò omnis actus adorationis exteriùs perficitur, meritò inter opera externa religionis refertur. Quādo verò 2.2.q.103.ar.1. dicit, honorem relatum ad Deum non postulare actū
32 exteriorem, sed in solo interiori reperiri, cū tamen honor erga homines postulet exteriorem, contrarium non docuit. Tùm quia honor latiùs patet, quàm adorario: defertur enim Deo oratione, laude, gratiarum actione, & votis, quæ omnia sine exteriori opere possunt consummari, licet adoratio nō possit. Tùm etiam, quia ibi solùm assignat honorem erga Deum in apprehensione excellentiæ: hæc autem sola sine affectu non est peculiaris actus honoris.

Efficax ratio. Hæc sententia, cuiuscunque ea sit, quamuis probabiliter satis explicata videatur, hac ratione confutari potest. Actus ille interior adorationis, qui intus consummatur, siue dicatur reuerentiæ, siue adorationis circa Dei excellētiā, cùm sit affectus voluntatis, nihil aliud esse potest, quàm complacentia aliqua. Omnis enim voluntatis actus, aut est complacentia, seu amor, aut odium, seu displicentia: cùm ergo hic affectus adorationis nō sit odium, necessariò erit complacentia. Si verò respicit vt obiectum diuinam excellentiā, & dignitatem, vt necessariò dicendum est, debet esse complacentia de illa: hic autem affectus nullā ratione ad virtutē religionis, sed ad varias alias virtutes pertinere potest, vt mox inductione patebit. aut erit communis quidam affectus ad nullam specialem virtutem pertinens.

In primis enim, aut placet Dei excellentia 33
propter ipsum, cuius est, vt eius bonum, & hoc modo erit actus charitatis erga Deum, sicut complacentia cuiusque alterius perfectionis Dei, tanquàm boni ipsius, propter ipsum: aut placet, vt est bonum nostrum, atque totius humani generis, sicut cùm aliquis gaudet, quòd habeat iustum, & prudentem Regem, ob suum, & totius regni bonum: sic verò erit actus charitatis erga totum humanū genus, cuius bonum placet propter ipsum: qui aut est actus beneficentiæ, aut ad misericordiam pertinet, qua non solùm volumus miseriam alijs subleuare, sed etiam volumus bonum, & illud nobis placet, vt bonum ipsorum est: aut certè quatenus nobis metipsis illud volumus, & placet, vt bonum nostrum est; & ita non ad aliquam peculiarem virtutem, sed ad communem quandam rationem affectus spectabit, quo scilicet in vniuersum nobis placet, quidquid vt bonum nostrū cogitatione apprehendimus. Et à contrario in vniuersum probari potest, nullo ex prædictis complacentiam illam esse actum religionis. Quoniam oppositā displicentia, vel odium non esset sacrilegij peccatum contra ipsam, vt inductione constat: ergo nulla talis complacentia erit religionis opus. Adde, q neutro modo iste affectus posset esse religionis specialis. Hæc enim virtus nūquā circa Deū proximè versatur, sed circa cultū ipsius, qua ratione à Theologicis virtutibus existinguitur, vt bene notauit S. Tho. 2.2.q.81.art. 5. Hæc autem complacentia diuinæ excellentiæ, quocunque ex his duobus modis, nō circa cultum aliquem, sed circa ipsummet 34
Deum versatur, vt sequēti cap. explicabitur. Aut deniq; tertiò hic affectus cōplacentiæ esse potest, nō de Dei excellētia directè, sed talis, vt placeat nobis esse sub Deo, tanquā principe, ipsi inferiores: hic autē directè, & proximè in nostram humilitatem, remotè verò in Dei excellentiam fertur. Quare ad virtutem humilitatis, quæ moderatur affectum propriæ excellentiæ, & dignitatis, & intra

Varij actus complacētiæ explicantur.

suos

ſuos limites continet,ne vlteriuss procedat, non ad religionem, quæ cultum Deo tribuit,& honorem pertinebit.Id quod à contrario etiam demonſtrari poteſt. Nam ſi alicui diſpliceret, ſe eſſe Deo inferiorē, & ſub illius poteſtate,& imperio, eſſet ſuperbiæ: quòd ſi Dei excellentia ei diſpliceret, quatenus ſuam diminueret,eſſet inuidiæ peccatum: quæ duo non religioni, ſed humilitati opponuntur: ille ergo affectus, quo alicui placet,ſe Deo eſſe inferiorem, & ab eo dignitate,& imperio ſuperari, humilitatis eſt, non religionis:alius verò modus excogitari nequit,quo complacentia illa de diuina excellentia,ad religionem reduci poſsit: nulla ergo eſt adoratio, quæ ſolo affectu interiori conſummetur.

Adorationis affectū circa actus externos,tanquam circa propriū obiectū verſari,vera opinio eſt.

CAPVT IIII.

35 NVLLA Alia videtur ſententia ſupereſſe,quàm eorum, qui cēſent,opus,& affectum adorationis circa actus exteriores,tāquā circa propriū obiectū ſolùm verſari. Opinio eſt Bonauē.in 3. d.9.ar.2. q.3. in corp. & ad argumenta,& quæſt.4.Almaini ibidem q.1. à principio,Maioris q.1.Pro hac ſententia referri poſſet ſanctus Thomas, vt paulò ante vidimus,& Marſil.in 3.q.8.ar.1.ad 3.vbi probat ſententiam Bonauē. contra primam, quā nos ſuperiùs retulimus:id ipſum videtur ſupponere Durand.eadem diſt.q.1.num.7.& 8. Obſeruandum tamen eſt,horum Doctorum ſententiam in eo nobis probari, quòd aſſerunt,omnem affectum adorationis circa opus aliquod exterius, vt obiectum verſari: quod tamen aliqui ex ipſis,nempe Bonauēt. Almain.& Maior,idem de latria,&religione in vniuerſum videntur docere, minimè placet.Optimè enim S.Thom. 2. 2. varios actus religioni aſsignans,quoſdam dixit eſſe interiores,quòd interiùs conſummentur: hos enumerauit quæſt.82.& 83. nempe deuotionē,& orationem: quos & primarios actus religionis eſſe dixit,tametſi oratio aliqua exteriùs etiā pdeat, nec in ſola mēte permaneat: quoſdāverò exteriores,quos ſubinde àq.84. numerat, & natura ſua exteriùs conſummari affirmat.Hi ſunt adoratio,ſacrificia,oblationes,decimæ,vota,iuramentā,& laudes, quibus modis Deū religioſè honorare conſueuimus.Ex quo etiā conſtat,adorationem ab oratione,& reliquis diſtingui,ſicq; in Scriptura oratio,& adoratio tāquā diuerſa ponūtur 36
2.Reg.14.*Adorauit,& dixit,Serua me Rex*, & Matthæi cap. 20. *Acceſsit mater filiorum Zebedæi adorans,& petens aliquid ab eo*,quod diſcrimen inter adorationem & orationem notauit Auguſt. epiſt. 59. in reſponſione ad 5. quæſtionem.De aliorū verò diſtinctione nō video aliquā eſſe quæſtionē: ſolū de adoratione,& ſacrificio quis poſſet dubitare, quia *adoro*,autore Priſciano, dictum videtur ab *ador*,id eſt,frumento ſacrificijs deſtinato:ſignificat ergo latriæ cultū,qui Deo ſacrificijs tribuitur.Verū quamuis hoc ita ſit,vſu tamē communi verbum *adoro* accommodatum eſt non ad ſignificandum ſacrificium,ſed alium peculiarem cultum,& honorem,de quo nobis eſt diſputatio.Quemadmodū Valla exiſtimat,verbū *adoro* deriuatum ab *oro*, quod eſt ore precor,& *ſupplicare* à *plico*, quòd genu,aut poplitem plicemus,cùm aliquid à potentiori petimus:vt tamen inquit ipſe, adorare ſine voce ſit,nō ſine plicatione genuū, & geſtu corporis:ſupplicare verò ſine plicatione,& geſtu,non tamen ſine voce: parum ergo curandum eſt de vocum etymologia, quando ad aliam ſignificationē nomina ſunt vſu accommodata.

Hic ergo adorationis actus inter alios virtutis religionis,habet opus exterius pro obiecto,vt prædicti tradunt Doctores.Illud autē eſt,quod paucis explicauit Damaſ.orat.1. de imaginib.pag.5. ante med. *Submiſsionis, & honoris nota*:nō dixit eſſe ſignū cuiuſuis honoris,ſic enim ſolū cultus in genere definiretur,ſed addit *ſubmiſsionis*, qua ſcilicet eū honorē non cuilibet, ſed ſuperiori deferimus, qui eſt ſeruitutis,&ſubmiſsionis.Hę verò notæ exteriores ſunt corporis inclinatio, genu flexio, pſtratio, percuſsio pectoris,palmarū cōiūctio,thurificatio,oſculū, accēſa lumināria,& id genus alia.Eſt igitur adoratio affectus,& voluntas exhibēdi Deo hæc ſigna ſeruitutis,& ſubmiſsionis. Eodē modo per ſignū externum definit adorationē Anaſtaſius Epiſc. Theopoleos citatus in 7. Synod.act. 4.his verbis. *Quid enim aliud eſt, quàm honoris alicui exhibiti veluti emphaſis* (id eſt ſymbolum)*adoratio*? de quo teſtimonio plura diſputatione 108.capite 12.tametſi hic Autor honoris nomine,quod generalius eſt, non tam expreſsit naturam particularem huius actus, quā Damaſ.nihilominus honorem ipſe intellexit,non quēcunque, ſed eum, quem non ſub-

Bonauē. Almain. Maior. Marſil.

Durand.

S.Thom. Aſsignatur diſcrimen inter actus religionis.

37 Damaſce.

Anaſtaſ. Vera adorationis definitio.

ſubmiſsionis exhibemus, qui propriè eſt adorationis, non laudis, aut alterius rationis: ſunt enim multa opera ſubmiſsionis erga Deum, nempe obedientiæ, qua ei paremus, fidei, qua ei credimus, captiuantes intellectum noſtrum: orationis, qua poſtulamus vt miſeri à potente, & alia huiuſmodi: horũ tamen aliqua ſunt opera alterius virtutis, vt obedire, & credere, aut diſtincta ab adoratione, vt orare: ſubmiſsionis igitur opus, quod eſt obiectum adorationis, eſt nota quædam ſeruitutis exhibita alteri, tanquam domino, & excellenti.

Porro prædictos Patres per emphaſin, & notam ſubmiſsionis, non intelligere ſignum ſpirituale, quale Recentiores prædicti exiſtimant eſſe poſſe in actu fidei, ſpei, & charitatis, eo mihi perſuaſum habeo, quòd vt ſuprà 38
cap. 2. probaui, in his operibus ſuapte natura nulla eſt ſubmiſsionis nota, cui propriæ adorationis ratio conueniat: ex libera autem voluntate hominis non video, quo pacto inſtitui poſſent, vt nota erga Deum, cùm ex ſe nullam ad hoc aptitudinem habeant, vt probatum eſt: præſertim verò cùm hæc nota ſubmiſsionis ipſis creaturis deſeruire debeant, non creatori.

Maioris tamen explicationis gratia, duo nobis obſeruanda ſunt, primum cũ hæc ſigna exteriora communia ſint, & latriæ, & duliæ, quæ ſunt virtutes inter ſe diuerſæ, vt mox dicemus, ex ſolo ſigno exteriori, vix inueniri diſtinctionem adorationis, qua videlicet opus latriæ ab adoratione duliæ diſcernamus, niſi quis vellet dicere, proſtrationem eſſe peculiarem notam latriæ, quæ ſoli Deo tribuitur. Iuxta quem modum, vt diſp. 95. cap. 1. referemus, quidam dixerunt, non debere nos adorare humanitatẽ Chriſti proſtratos in terram, quòd ea videatur maxima nota, & ſignum honoris ſoli Deitati exhibendum. Hanc tamen diſtinctionem non video vſu receptam, cũ etiam homines ſoliti ſint in terram proſtrati alios etiam in dignitate cõſtitutos ſic adorare, id quod in ſacra Scriptura paſsim reperitur. Quare tota adoratio
39 nis diſtinctio ex affectu interiori adhibendi ſigna illa exteriora deſumenda eſt. Homo enim fertur in opus ipſum externum ex apprehenſione maieſtatis, aut excellentiæ eius, cui ſignum illud exhibere, iudicat honeſtũ, & ea ratione ei placet, quatenus eſt cultus quidã illius, cui ob ipſius excellentiam deberi iudicat. Ex quo etiam perſpicuum eſt, affectũ adorationis, qui eſt religionis actus, non circa Deum, ſed circa cultum ipſius proximè verſari, vt ipſum Deum in obliquo (vt aiunt) reſpiciat, tanquam id, cui cultum volumus ex affectu exhibere, cultum autem vt proximum, & proprium ſuum obiectum.

Quomodo diſtinguantur latria, & dulia

Dicet aliquis, ſicut charitas verſatur circa Deum proximè, & ipſum habet vt obiectum, quia vult Deo bonum, cur etiam religio non reſpiciet proximè Deum, vt obiectum, cùm ei deferat cultum, & honorem? Reſpondeo, eſſe latum diſcrimen inter affectum charitatis, & affectum religionis, cùm tamen vterq; ſit actus quidam amoris, nõ odij: quia affectus charitatis conſtituit peculiarem virtutem, quatenus eſt amor amicitiæ: hac verò ratione nullum alium reſpicit, quã Deum, cui vult bonum ex complacentia ipſius. Nã bonum, quod concupiſcit Deo, reſpicit, vt eſt amor concupiſcentiæ: hoc autem bonum poteſt eſſe quodcunque obiectum virtutis, conſideratum quatenus eſt bonum Dei, & hoc pacto charitas circa materiam cuiuſcunque virtutis poteſt operari.

Aliæ verò virtutes, quæ Deo aliquid de- 40
ferunt, vt cultum, & obedientiam, non verſantur proximè circa Deum, tanquam circa proprium obiectum, ſed ipſum reſpiciunt in obliquo, & ideò non ſunt Theologicæ, ſicut charitas, nam ſi circa Deum verſarẽtur, ſicut charitas, ideò eſſet, quia Deo volunt aliquid deferre, ſicut charitas vult ei bonum, hoc autem non ſatis eſt, alioqui confunderentur religio, & obedientia cum charitatẽ, quia charitas ſola ad illa omnia præſtandum ſufficeret. Ratio verò à priori eſt, quia omnis virtus, præter charitatem, amat obiectum ſuum, quod iudicat honeſtum, etiam ſi iudicet honeſtum, quatenus eſt debitum alteri: amat inquã ipſimet operanti, tanquã illi bonũ, & honeſtum, ex complacentia eius. Quare omnis affectus alterius virtutis, præter charitatem, eſt amor amicitiæ operantis: ac proinde ex hac parte non conſtituuntur diuerſę virtutes, ſed ex diuerſitate boni honeſti, quod concupiſcitur. Iccirco cùm quis amat ex religione cultum Dei, quia iudicat honeſtum, amor illius non reſpicit Deum directè, & proximè, neque tanquam rem concupitam, quia hæc eſt ipſe cultus, neque tanquam eum, cui cultus vt bonum amatur, hic enim eſt ipſe operans. Atqui omnem affectum alterius virtutis verſari circa ipſum operantem, vt obiectum amoris amicitiæ, conſtat, quia in omni amore eſt reſpectus amicitiæ, & concupiſcentiæ, ex ſancto Thoma, & Caietano. 1. 2. quæſtione 26. articulo quinto, amicitiæ verò eſt erga Deum, cui volumus bonum: ſed cùm volumus cultum deferre Deo, Deus nõ eſt, cui volumus bonum, ex complacentia ipſius:

In quo diſtinguãtur religio, & obedientia à charitate.

S. Thom. Caiet.

sius: alioqui esset affectus charitatis erga ipsum, nec alius esse potest, præter ipsum operantem, ergo in operãtem terminatur, vt est amor amicitiæ, id quod in cæteris affectibus aliarum virtutum, eodem modo demonstrari potest.

Quæ virtutes dicãtur exterio cõ summari.

Neque verò propterea quòd signa externa adorationis ex affectu solùm intetiori distinguãtur, licet colligere, opus adorationis interius, non autem exterius consummari: nã multa sunt opera virtutis, vt iustitiæ, & miserericordię, quæ ex solo affectu distinguuntur. Vt si quis det alicui pecuniam, vel quia illi debitam, vel ad subleuandam illius miseriam: nihilominus hæ duæ virtutes exteriùs consummantur, & in vniuersum omne virtutis opus habet rationem studiosi, ex affectu, quo fit, scilicet propter ipsam honestatẽ virtutis, cùm tamen multæ virtutes exteriùs dicantur consummari. Illę namque exteriùs consummari dicuntur, quæ pro obiecto habent opus externum, & affectus illarum ad opus procedit, tametsi ratio formalis virtutis ex affectu ipso dependeat.

42 S. Thom.

Deinde notandum est ex sententia Doctoris sancti, adorationem, & latriam nó esse omnino idem, nec adorationem, & duliam: eadem tamen proportione inter se se comparari: latria namque idem est apud ipsum, quòd ipsa virtus religionis, ac proinde omnes religiosos cultus comprehendit, inter quos vnus est adoratio, vt prædictũ est. Sic S. Tho. 2.2.q.84.art. 1.in principio latriam pro religione vsurpat, dum quærit, *Vtrùm adoratio sit actus latriæ, siue religionis.* Cũ ergo dicimus, adorationem latriæ, non significamus adorationem, quæ idem est quòd latria, sed quę ad latriam, seu religionem pertinet. Ea verò est solius Dei, ex cuius maiestatis apprehensione signa submissionis ipsi exhibemus. Dulia verò non est aliquis religionis actus, nec idẽ cum ipsa, sed alia virtus. Est enim obseruantia, qua maioribus honorem deferimus, de qua S. Thom. q.102.& dulia, quæ dominos colit, de qua quæst.103.agit. An autem alia peculiaris, vel hæc eadem virtus sit, qua sanctos Dei honoramus, & vtrùm ipsa obseruantia distinguenda sit, dicemus disp.106.cultus autem, seu honor duliæ latius patet, quàm

43 adoratio. Hæc enim solùm in signis submissionis sita est, vt iam diximus. Honor autem pluribus alijs modis, quàm adoratione, maioribus, & dominis, sicut Deo fieri potest, nẽpe laude, deprecatione, tributis feudorum, & id genus alijs. Cùm ergo dicimus adorationem dulię, eam significare volumus, quæ à virtute obseruantiæ, seu duliæ, maioribus, aut dominis exhibetur: non tamen propterea asserimus, ipsam adorationem idem esse cum dulia. Patres verò septimæ Synodi, vt videbimus disputatione 108. capite duodecimo, non vsurpant latriam pro quouis opere religionis, sed pro affectu internæ seruitutis erga Deum, qui in adoratione, aut in quouis opere religioso reperitur.

His duabus notationibus existimo satis explicatam, & confirmatam esse nostram sententiam, videlicet adorationis actum in vniuersum esse affectum exhibendi signa submissionis cuilibet in dignitate constituto, siue Deo, siue etiam homini. Eam verò esse latriæ, & religionis adorationem, non quæ in aliqua peculiari nota consistat, sed quæ ex apprehensione excellẽtiæ, & maiestatis Dei, & affectu exhibendi ei, tanquam digno, exterius signum, procedit: hic autem affectus, quatenus est circa excellentiã eius, cui volumus exhibere notam submissionis, est seruitutis cuiusdam, qua placet excellenti illam deferre.

Ex hac doctrina intelligitur, lapsum fuisse 44 Anton. de Cord. lib.1. q.5. dubit.6. cũ asse- Corduba. rit, esse quosdã exteriores adorationis actus cultui Dei designatos, videlicet sacrificium, martyrium, collationem, & susceptionem sacramentorum, petitionem venię, petitionem gratiæ, percussionem pectoris, templorum constructionem, institutionem festorum, vota denique, & iuramenta. Lapsus ergo fuit hic Autor, ex his enim operibus, licèt aliquã ad cultum religiosum pertineãt, omnia tamẽ adorationis non sunt. Inter ea quoq; est martyrium, quod non est religionis, sed fortitudinis, & charitatis actus, ideoque suprà q.22. art.2. diximus, sanctorum martyrum passionem non fuisse sacrificiũ, quanquã mors Christi ex alio respectu, quem martyrũ passio nõ habuit, verã subijt rationẽ sacrificij. Ea verò opera nõ esse adorationis, inductione facilè apparebit. Hic ergo Autor cõfundit opera cuiusuis religiosi cultus cũ adoratione, cũ prę-

ter illam multos alios modos colendi Deum religio habeat. Quare immeritò enumerat inter actus adorationis sacrificium, cùm sit actus religionis distinctus ab adoratione, vt suprà ex sancto Thoma retulimus. Deinde susceptio, & collatio sacramentorum est cultus quidam sacer, cùm ea dignè tractantur, 45 nullius tamen rei est adoratio: petitio verò quæcunque ad orationem pertinet, quæ, vt prædictum est, ab adoratione differt. Tẽplorum autem constructio, & institutio, aut obseruatio festorum, est actus religiosus, qui

ad

ad sacrificium, vel orationem refertur, nullo tamen modo est adoratio, vt ex definitione constat. Denique vota, & iuramenta enumerantur à S. Thoma, vt opera quidem religionis, sed ab adoratione distincta, & sane si omnia hæc essent adorationis opera, posset etiã laus, quæ ponitur religionis actus, & gratiarũ actio, ad adorationem spectare: solum ergo inter illa, quę connumerat hic autor, percussio pectoris, proprie est adorationis actus, cũ sit quædam submissionis nota. Sed non videtur peculiari ratione ad latriam pertinere. Hac enim quis se exhibet alteri, quem offendit, inferiorem, & dignum supplicio; quod sanè est reuerentiæ, & submissionis signum: Sed tam Deo, quàm Sanctis, & homini offenso potest deferri: frustra ergò Corduba soli Deo dicit esse tribuendam. Est etiam signũ petendi veniam: sic autem pœnitentiæ nota est, & tam Deo, quàm homini, à quo etiam petitur venia iniuriæ, exhibetur.

S. Thom.

Vvalden. 46 Thom. Vvald. tom. 3. capit. 117. num. 4. eosdem ferè actus recensет, veruntamen nõ dicit, eos esse adorationis, sed generatim seruitutis, & cultus erga Deum: inter eos verò ponit martyriũ, charitatis, & contritionis actum, sicut etiam Damas. orat. 3. de imaginibus: intelligendi tamen sunt de cultu religioso non presse, sed communi quadam ratione.

Damasc.

Sed occurrit dubitatio. Signa illa exteriora, nempe genuflexio, & corporis inclinatio, videntur esse signa humilitatis, quæ est distincta virtus à religione: circa illa ergo nõ potest adorationis affectus versari. Respondeo quidem, signa illa esse humilitatis, & ad hanc virtutem tunc pertinere, quando ex affectu proprio huius virtutis exhibentur. Is autem est complacentia in propria excellentia iuxta mensuram debitam; ita vt cohibeat nimium appetitum excellentiæ supra propriam dignitatem, de quo in 1. part. disput. 235. fusius diximus. Sunt verò hæc signa adorationis, quando ex affectu latrię, aut duliæ, hoc est, seruitutis, & subiectionis, proceduntur: hic autem affectus non circa propriam, sed circa Dei excellentiam versatur, quatenus quis eum sibi superiorem, & dominum cognoscens, vult maiestati ipsius signis seruitutis honorem deferre. Hoc enim religio

Religio pars iustitiæ.

47 iudicat iustum & honestũ, & Deo debitum. Quòcirca religio ponitur pars iustitiæ potestatiua, sicut obseruantia erga maiores, & dulia erga dominos, quæ cùm deficiat à propria ratione iustitiæ, & æqualitatis, retinet aliquem modum illius, obseruat enim debitum alteri aliquo modo, humilitas vero constituitur pars temperantiæ, ac proinde non est ad alterum. Quare cùm quis ex humilitate adhibet illa signa, ea solùm respicit, quatenus ad propriam vilitatem, & moderamen appetitus nimiæ excellentiæ propriæ referuntur. Communi tamen ratione adoratio solet appellari quiuis actus religionis, quo Deum vt superiorem, & excellentem agnoscimus.

Humilitas pars temperantię.

Diluuntur noua obiecta Recentiorum sumpta ex autoritate.

CAPVT V.

RECENTIORES Nonnulli Theologi post editum librum nostrum de cultu adorationis, ne ex contraria opinione, quam semel sine controuersia animo comprehenderant, moueri sepaterentur, nouis rationibus nostram oppugnare, & euellere, falsam, & contra communem sensum illam esse, pronuntiare non dubitauerunt. Et quanuis ex ijs, quæ in hac disputatione nos anteà dixeramus, omnia illorum argumenta facili negotio dissolui possent, tamen quia ex ijs etiam, quæ ipsi in nostram sententiam excogitarunt, ea non parum confirmari poterit, illorum rationes in hoc, & sequenti capite sigillatim expendere, operæ pretium fore existimauimus. 48

Aduersariorum ratio

Prima eorum ratio desumpta est ex locis Scripturæ, in quibus dicuntur Angeli Deũ adorare Psalm. 96. & ad Hebr. 1. *Et adorent eum omnes Angeli eius*, Apocalypsis 7. *Omnes Angeli stabant in circuitu throni, & ceciderunt in conspectu suo in facies suas, & adorauerunt Deum.* 2. Esdræ 9. *Exercitus cœli te adorat*, & in præfatione Missæ, *Per quem maiestatem tuam laudant Angeli, adorant Dominationes.* Ex quibus constare videtur, Angelos verum adorationis cultum Deo exhibere, quĩ tñ corpore præditi nõ sunt, vt per nutus corporeos submissionis affectum erga Deum explicent: ac proinde fatendum est (inquiunt) eos solo intellectu, & voluntate signum aliquod spirituale submissionis Deo exhibere.

Psalm. 96. Ad Heb. 1. Apoc. 7.

49 Quòd si Angelus id efficere potest, poterit etiam homo solo animo, & mente sua absque signo aliquo exteriori adorare Deũ. Porrò hos Scripturę locos intelligendos esse de adoratione propria, quæ est peculiaris cultus religionis, probant primùm ratione

communi, eoquòd proprietas verborũ Scripturæ, quoad fieri posit, retinenda sit: at quia si de adoratione latiori significatione sumpta prædicta testimonia intelligenda essent, pro, *Adorẽt eum*, liceret dicere, *Obediãt* ei, aut, *Ament eum*, ac proinde nihil firmum, nihilque stabile in Scriptura esset, quod
50 hoc, aut alio modo, vt placuisset, interpretari non possemus. Deinde etiam autoritate
Basilius. id confirmant; nam Basilius in scholijs Psalmorum in versum illum prædicti Psalm. 96. sic loquitur, *Vbi ostendit confundendos eos, qui simulacra adorant, suboſtendit etiam, innumerabiles esse Angelorum myriades Deum nostrum*
Augusti. *adorantes.* Et Augustinus in expositione eiusdem loci inquit: *Discant pagani adorare Deum, Angelos volunt adorare: Angelos imitentur, & illum adorent, qui ab Angelis adoratur.* Colligunt autem isti Theologi, hos Patres prædictum locum de adoratione, quę est proprius actus religionis, intellexisse, eoquòd adorationem, qua Angeli Deum adorant, opponant adorationi, qua pagani idôla colunt:
Isaiæ 6. idemque confirmant, qua illud Isaiæ capit. 6. *Vidi Dominum sedentem super solium excelsum, & eleuatum, &c.* & rursus, *Seraphim stabãt super illud, sex alæ vni, & sex alæ alteri, duabus velabant faciem eius, & duabus pedes eius, &c.*
Chrysost. Intelligit etiam Chrysostomus homil. 1. in hunc locum Isaiæ in 1. tomo de adoratione, quæ est proprius actus religionis, inquit e-
51 nim in hunc modum, *Quare igitur pedes velant? inexplebilem erga conditorem reuerentiam exhibere student, multamque anxietatem, tùm ipso habitu, tùm voce, tùm aspectu, denique ipsa statione.* Et paucis interiectis. *Hoc & ab illis incorporeis virtutibus fit, cùm enim plurimam habeant erga conditorem reuerentiam, & hanc vndequaque conantur præstare.* Quę omnia de adoratione propria in Angelis intelligenda videtur, qualis profecto esset in illis motibus, & gestibus corporis, sub quarum figura Angeloruni reuerentiam erga Deum Isaias denotare voluit. Addunt præterea testimonia
Athan. Athanasij, Augustini, & Cyrilli, quæ citat
Augusti. Claudius Saincles repetition. 9. de Eucharistia capit. 3. eoquòd hi Patres ex illo ad Heb-
Cyrill. 52 br. 1. *Et adorent eum omnes Angeli eius*, colligant Christi diuinitatem, siquidem Angeli præcipiuntur propriam, & perfectam adorationem exhibere.

Refellitur Sed enim fundamentum hoc valde infirmum est, vt viri docti eo nixi, nostram non modò impugnare, verùmetiã funditus euertere molirentur. Primùm quidem, quia nec Athanasius, nec Cyrillus, nec vllus alius Ecclesiæ Pater ex illo loco Pauli ad Hebr. 1. Christi diuinitatem eo probat, quòd ibi Apostolus loquatur de adoratione propria, prout est religionis actus distinctus ab alijs, quos suprà ex S. Thoma enumerauimus, neq; huius controuersiæ, vel minimum indicium apud Patres inuenies, siquidem ad probandã Christi diuinitatem, satis est prædictum locũ de adoratione latiori significatione sumpta interpretari; nam tàm hæc, quã illa, quæ propria, & peculiaris est, si alicui exhibeatur vt supremo domino, verum diuinitatis argumentum est.

Ecquis obsecro curaret, prædicta locá 53
Scripturæ de adoratione propria, quam Angeli Deo exhibent, potiùs quàm de adoratione latiori significatione sumpta interpretari? Siquidem, vt intelligerentur de propria illa adoratione, necessariò supponẽdum esset, Angelos per actum reflexum voluntatis assumere, vel fidei, vel spei, vel amoris, vel alterius virtutis actum pro nota submissionis, vt Deum adorarent? Certè hæc scholastica consideratio non parum, vt vidimus, difficilis est, & quæ sanctis Patribus, nedum scriptoribus sacris, nunquam in mentem venit, vt capit. 2. notauimus; quin potius Augustinũ, & alios Patres, cùm aiunt, Deum adorari, & coli fide, spe, charitate, & alijs operibus misericordiæ, de illis loqui secundùm propriã rationem, non prout assumptis ab alio affectu voluntatis reflexo, nemo sanè ambigere potest.

Hoc autem modò indubitatum à Theo- 54
logis etiam est, hæc opera non esse propria adorationis, quæ peculiaris actus religionis ab alijs distinctus assignatur, sed communi quadam ratione adorationem appellari, nam & Damascenus orat. 3. de imaginibus *Damasc.*
pagin. 10. in fine, postquàm dixit. *Adoratio est animi cedentis, ideſt, submissi, atque humilis significatio*, plura genera adorationis assignat. Primum, quod fit seruitutis gratia, sub quo, mequidem iudice, propriã adorationẽ constituit. Alterum genus dicit esse in admiratione, quod, vt ego existimo, ad laudẽ pertinet, quæ est quoddam religionis opus: nã admirationem aliquam ad laudem spectare suprà disp. 56. ca. 2. monuimus. Tertium genus est in gratiarum actione, quæ etiam est actus religionis. Quartum genus est in confessione, qua confitemur, nos nihil sine Deo posse. Quintum constituit in cõfessione peccatorum, in quibus omnibus reperitur alicuius submissionis nota, non tamen ea peculiaris, quæ est in genuflexione, & alijs signis huiusmodi.

Hinc autem quis non videat, necesse non 55
esse,

eſſe prędicta loca Scripturę de adoratione illâ propria, quę à Sancto Thoma, & ſcholaſticis conſtituitur peculiaris actus religionis, à laude, oratione, ſacrificio, & alijs diſtincta intelligere?

Neque verô propterea metaphoram vllâ in verbis ſacræ Scripturæ admittimus; nam tam ea, quæ latiori ſignificatione, quàm propria illa abſq; metaphora adoratio dicitur, ſicut etiam 1. part. diſp. 85. diximus, loca Scripturæ, in quibus de iuſtitia Dei mētio fit, abſque metaphora intelligenda eſſe, licèt non de iuſtitia propria, ſed latiori, & cōmuni ſig-
56 nificatione ſic dicta intelligantur. Inde autē rectè inferri non poteſt, nihil firmum, & ſtabile in Scripturæ interpretatione eſſe poſſe, eoquòd hæc loca de adoratione communi, non propria intelligantur, cùm nullus ex Patribus de propria ſolùm ea interpretetur. Et ſanè metaphorice verba Scripturę interpretari, cùm alio modo commodè explicari nequeunt, inuſitatum non eſt: conſtat autē de propria adoratione hæc loca explicari non poſſe, cùm nullum ſignum ſpirituale pro nota ſubmiſsionis, quæ eſt propria adoratio, de ſeruire queat, vt probauimus. Quare, licèt metaphoricè explicaremus, vitio nobis tribui non deberet; verùm nos (vt diximus) abſque metaphora hæc loca interpretamur de adoratione, non preſſe, ſed latè accepta, quę quidem acceptio figurata non eſt, ſed iuxta ſermonis proprietatem, & vulgò non minùs vſitata, quàm alia, atque in diuinis literis ſatis frequens: nam obedientiæ, & inobedientiæ nomine paſsim intelligitur, non ſolùm opus ex peculiari virtute obedientiæ profe-
57 ctum, aut illi oppoſitum, ſed quoduis aliud, quo legem obſeruamus, aut tranſgredimur: & ſcandali nomine non oportet intelligere illud, quod ſpeciale eſt. Quocirca argumentum, quod ex huiuſmodi teſtimonijs aduerſarij cōtra nos deſumunt, nullius prorſus momenti cenſeri debet.

Ad Patres reſponſio. Porrò ex eoquòd Baſilius, & Auguſtinus in illud Pſalm. 96. adorationem, qua Angeli Deū adorant, opponant adorationi, qua Gētes idôla colunt, vt ita Gentes confundantur, quæ inania ſimulacra adorant, colligere minimè licet de adoratione propria, quæ Angelis conueniat; prædicta loca eſſe intelligenda. Nam ex eoquòd Angeli verùm Deū communi adoratione colant, rectè ſequitur, meritò confundendas eſſe gētes, quæ hoc, aut alio modo inania ſimulacra colunt, eidē ſiquidem Deo, & non alteri, adoratio, tam communis, quàm propria, tanquàm ſupremo Domino exhibenda eſt.

Supereſt, vt ad teſtimonium Chryſoſtomi reſpōdeamus, exquo, me quidem iudice, non ſolum nihil contra nos probari, verùm etiam noſtra ſententia eo non parum confirmari poteſt. Nam poſt verba, quæ citant aduerſarij, ex quibus ſolùm colligi poteſt, motibus, habitu, & geſtu figuræ illius corporeę denotari interiorem Angelorum reuerentiā, quàm erga Deum inſpiritu habere poſſunt, quæ non neceſſariò debet eſſe propria adoratio, paucis interpoſitis ſubiungit: *Quanquā eſt & alia quædam magis myſtica ſpeculatio, quæ circa hoc conſideratur, non quòd pedes, ac facies habent (ſunt enim incorporei, quemadmodum ipſum numen) ſed vt hoc humanus ſermo declaret, ea vndequaque metu, ac reuerentia contracta ſeruire Deo.* Ac ſi dicat, his motibus, & geſtibus corporeis denotatur hominibus metus, & reuerentia Angelorum, qua Deo ſemper inſeruiunt: atqui metus non eſt adoratio illa, quę conſtituitur à S. Thom. peculiaris actus religionis, cùm ſit actus charitatis, vt patet; reuerentia autē, quanuis commune quid ſit ad timorem, quem vocat reuerentialem, & ad quemuis alium cultum religioſum, qui Angelis ſine controuerſia tribuitur; tamen cum 59 principium Deo ſeruiendi ſit timor ille reuerentialis, non autem cultus aliquis religioſus, vox illa *Reuerētia*, addita plane eſt à Chryſoſtomo ad explicandum genus timoris, & metus, quem voce præcedente denotauerat.

58 Mēs Chryſoſtomi ex ponitur.

Valde etiam miror, prædictos Theologos his teſtimonijs Scripturæ non dubitaſſe noſtram oppugnare ſententiam, cùm ingenue fateantur, Cyrillum, & Baſilium in prædictum caput Iſaiæ locum illum intellexiſſe de laude, quę conſtituitur propriùs actus religionis (quorum verba de hac re ego inuenire non potui) nam ſi de laude hunc locum intelligi poſſe ſemel fateantur, alia quoque eodē modo explicari poſſe concedere debent; ſic autem nihil de adoratione, de qua nunc eſt controuerſia, probabitur. At dicunt, laudē Dei non differre ab adoratione eius, quia laus eſt quoddam adorationis genus, ſi per illam quis Dei excellentiam, ſuamque erga illum ſummiſsionem profiteatur, nihilque 60 ab adoratione, quæ fit ſolo nutu, & geſtu corporis differre. Verùm immerito ipſi laudem cum adoratione confundunt, ſiquidem S. Doctor hæc duo, tanquàm diuerſos actus religionis diſtinguit, vt ſecundo capite vidimus: nos verò ita negamus, hæc loca de adoratione propria intelligēda eſſe, vt loquamur de adoratione, ſicut Beat. Tho. & cōmunis Theologorum ſchola hactenus locuta eſt, nempe de ea, quatenus à laude, & ab alijs

Reſpōſio.

Reijcitur.

religionis actibus diſtinguitur: neque enim nouas rerũ definitiones fabricari audemus, ſed ex ijs, quæ antiqui tradiderunt, philoſophamur. Siue igitur laus, & adoratio intra genus cultus religioſi ſpecie differant, ſiue accidentarie ſolùm diſtinguantur, hoc ſolùm nunc contendimus, prædicta Scripturæ loca non eſſe intelligenda de ea adoratione, quę â laude, & ab alijs actibus religionis differt. Porrò laudem, & adorationem diuerſo modo erga Deum verſari, ipſumque reſpicere, ſequenti diſp. cap. 3. etiam oſtendemus. Afferunt præterea prædicti Theologi duo alia loca Scripturæ, alter eſt ad Philippenſ. 2. *In nomine Ieſu omne genu flectatur, cœleſtium, terreſtrium, & infernorum, &c.* Vbi genuflexio ex omnium ſententia (inquiunt) poſita eſt pro reuerentia, & adoratione, vt ſicut in hominibus eſt genuflexio corporea, quæ eſt propria adoratio, ita etiam in Angelis ſpiritualis quædam genuflexio ſit, quæ nomen proprię adorationis mereatur. Ego ſanè fateor, genuflexionem cœleſtium, & infernorum, eo loco poſitam eſſe pro reuerentia, qua Angeli Deum colunt, at poſitam eſſe pro reuerẽtia illa peculiari, quæ dicitur adoratio diſtincta ab alijs actibus religionis, nullus certè ex interpretibus Pauli hactenus dixit, tantùm abeſt, vt ex omnium ſentẽtia hic locus eo modo ſit intelligendus, vt Recentiores illi affirmare non dubitauerunt, debuiſſentque profecto in confirmationem ſuæ ſententiæ, vel vnum ſaltem interpretem antiquum, aut recentiorem allegare, potiùs quàm ſine vllo autore eum eſſe communem omnium ſenſum aſſerere.

61 Obiectio ex Paulo ad Phil. 2. Diſſoluitur. 62

Alter locus eſt Ioann. 4. *Spiritus eſt Deus, & eos, qui adorant, in ſpiritu, & veritate oportet adorare.* Verùm de hoc teſtimonio ſatis ſuperque diximus cap. 2. illud verò nunc contra hos Recentiores obſeruandum eſt, etiãſi ex hoc loco Ioannis Auguſtinus deſumpſiſſet doctrinam illam, quã lib. de Ciuitate Dei cap. 4. parum à principio his verbis expreſſit, *Et ſacrificamus hoſtiam humilitatis, & laudis in ara cordis igne feruidæ charitatis:* eum tamẽ de proprio ſacrificio, quo conſtituitur peculiaris actus religionis ab alijs diſtinctus, id non intellexiſſe: quis enim dicat, affectũ humilitatis, & laudis, vel laudem ipſam, & humilitatis opus eſſe ſacrificium propriũ, quod diximus, non autem communi ſolùm ratione, vt cap. 2. explicuimus? Si quidem toto illo, & ſequenti capite loquitur Auguſtinus de cultu religioſo communi, non propria ſignificatione, qui eſt in operibus miſericordię, vt eodem capit. 2. notauimus.

Altera obiectio ex Ioann. 4. diſſoluitur. 63

Diſſoluũtur duæ rationes, quas nobis opponunt.

CAPVT VI.

CONTRA Noſtram ſententiã prædicti Recentiores duabus alijs rationibus pugnant, altera à priori, altera verò à poſteriori. Ratio à priori deſumpta eſt ex natura ipſius virtutis religionis: nam ſicut virtus religionis vtitur membris corporeis ad adorandum, ita poterit vti ſpiritualibus animæ facultatibus, & affectibus proſigno ſubmiſſionis erga Deum, præſertim cùm vna virtus imperare poſſit actibus aliarũ virtutum ad ſuum ipſius finem, ſicut affectus ſatisfaciendi mouet ad charitatem. Et verò in affectu interiori aliarum virtutum conſtitui poſſe ſignum ſubmiſsionis pro adoratione, probant; quia hoc ſignum non debet eſſe naturale, ſed ex inſtitutione, & quanuis ex parte illius, quod inſignum inſtituendum eſt, debeat eſſe aliqua adhunc finem naturalis proportio, & accommodatio, ea tamen in multis affectibus virtutis multò meliùs (inquiunt) reperitur, quàm in motu, & geſtu corporis exteriori, nempè in actu fidei, quo captiuamus, & ſubmittimus intellectum noſtrum in obſequiũ Dei, in actu charitatis, qua Deum, vt ſupremum Dominũ diligimus: in actu ſpei, quo à Deo, vt potente, aliquid, tanquam indigentes ſperamus, atque idcirco putant dixiſſe Auguſtinum lib. 14. de Ciuitate Dei cap. 4. his virtutibus Deum maximè coli; idem dicunt de timore, quem vocant reuerentialem, & de cogitatione diuinę excellentiæ, vt ab affectu adorationis pro ſubmiſsionis nota aſſumi poſſint. Confirmant etiam exemplo orationis, nã ſicut affectus orandi vtitur actu intellectus, eodẽ modo affectus ſubmiſsionis vti poterit, & actu intellectus, & affectu alterius virtutis pro ſigno ſubmiſsionis, quinimò & ipſamet oratio (inquiunt) poterit ex affectu adorationis oriri, & in ea ſignũ ſubmiſsionis Deo exhiberi, eſt enim aliqua oratio, ſeu petitio, quę nõ eſt adoratio, vt ea, quę eſt inter homines: & aliqua adoratio, quæ nõ eſt petitio, & oratio, interdum tamen aliqua poteſt eſſe oratio, & adoratio ſimul, in qua ipſi duas rationes diſtinguunt, alteram orationis, quatenus ſolum eſt petitio ex affectu obtinendi rem aliquam à Deo, & hoc modo putant non eſſe actum religionis, ſed vel ſpei, vel illius virtutis, quam poſtulamus, & interdum nullius eſſe virtutis, vt ſi quis petat

Prior ratio à priori. 64 Auguſt. Cõfirmãt. 65

à Deo

à Deo id, quod indecorũ est: alterã verò adorationis, nempè quatenus oramus Deũ, vt ei honorẽ, & reuerẽtiã exhibeamus: exhibere autem alicui reuerẽtiam, & adorare eum, idẽ sunt, ex quo inferunt, orationẽ eatenus solũ esse opus religionis, quatenus est adoratio; tum etiã ipsum actũ orationis assumi posse, vt notam submissionis, quæ est adorationis propria, etiamsi de adoratione presse, & proprie loquamur.

66 Refellitur prædicta ratio primo.

Verùm hanc rationem non solùm diluere, sed etiam quot, quantaque in ea Recentiores peccauerint, facilè ostendere possumus. Primũ quidẽ cõcedimus religionem imperare omnibus virtutibus, etiã ex intentione adorandi: inde tñ nõ cõficitur, quælibet actũ virtutis, aut interiorẽ, aut etiã exteriorẽ, tanquã notã submissionis ad adorandũ assumi posse; quinimo aduersarij id non cõcedunt, vt c. 2. notauimus, tametsi negare non possint, quãlibet virtutẽ à religione, & ab affectu adorationis posse imperari. Ratio verò est, quoniã assumi aliquid, vt notã submissionis, idẽ est, quod assumi aliquid, vt propriã materiã adorationis, in qua ratio, & bonitas finis adorationis cõsistit, sicut moderatus cibus, & potus est propria materia honestatis, & finis tẽperantiæ: at verò imperari, ab affectu adorationis, sicut vna virtus ab alia imperari potest, nõ est assumi, vt propriã materiã, in qua honestas eius, vt in propria sede reperiatur, & bonitas finis ipsius contracta sit, sed est assumi aliquid, vt mediũ vtile ad consequendũ finẽ ipsius adorationis, veluti ad consequendum finẽ fortitudinis, aut etiam orationis, in propria materia imperari potest & assumi vt vtile mediũ tẽperantia, eoquod tẽperatus melius disponitur ad cõsequẽdũ finẽ propriũ orationis, aut fortitudinis, quã nõ tẽperatus; exeo enim, qp religio imperare possit alijs virtutibus, hoc modo (id, quod omnibus virtutibus cõmune est, nẽpè vt vna quæq; alijs imperare possit) nõ licèt colligere, posse assumi quãlibet virtutẽ à religione, vt notã submissionis, nẽpè in qua, veluti in propria materia sit honestas, & finis adorationis, de qua nunc disputamus, imo, neq; vllã aliã virtutẽ, porrò neq; in fide, neq; in spe, neque in charitate, neq; in obediẽtia, esse fundamentũ, vt aliqua ex ipsis ab affectu adorationis, vt nota submissionis, quæ est propria materia eius, assumatur, cap. 2. & 4. probauimus: nã quãuis in aliquibus ex his, nẽpè in fide, spe, & obedientia sit aliqua submissio, ea tñ longè diuersa est ab ea, quã adorationis affectus vt propriã materiã postulat; cumque hæ virtutes submissionẽ adorationis ex se ipsis non denotent, sed si eam significare possent, ex institutione libera denotari deberet, cõficitur planè, si aliqua ex his ad hoc assumi posset, fore vt quæcunq; opera aliarũ virtutum ad hoc ipsum possent institui, id quod aduersarij meritò negant. Idẽ dictum puta de affectu timoris, quẽ scholastici reuerentialem vocant: nam quãuis in eo aliquis modus submissionis, & reuerẽtię esse videatur, ille tñ ita diuersus est ab eo, quẽ ad orationẽ exhibemus, vt perinde esset ad hoc, vt pro signo adorationis propriæ institui posset, ac si nullũ genus submissionis suapte natura haberet. Sed enim in actu charitatis, qui nõ est timor reuerentialis secundum se, nullum modũ submissionis reperiri c. 2. notauimus, idq; manifestũ est: ibi etiam ostẽdimus, neq; Augustinũ, neq; vllum alium Patrẽ dixisse, fide, spe, & charitate coli Deũ, & adorari, quatenus hi virtutũ actus ab affectu adorationis super ipsos reflexo imperantur, sed quatenus sunt opera harũ virtutũ, nõquidẽ quod propriã adorationis rationem habeant, sed quòd latiori quadã significatione adoratio, & cultus Dei in eis esse dicatur. Atque ex dictis facilè constat, quare virtus religionis assumere possit, vt materiam propriã notam aliquã exteriorem, non tamen interiorem aliquem actum alterius virtutis, per quẽ affectũ submissionis, qui est proprius adorationis, explicet, quia exterior nota suapte natura ad hoc accommodata est, interior autem actio non item, vt probauimus.

67

68

69

Iam verò quanta Theologi prædicti peccauerint (vt diximus) in exemplo allato orationis, quo suam sententiam confirmare nituntur, videamus; & in primis quidem, quanuis affectus orãdi vti possit actu intellectus, qui verè sit oratio, non rectè inferunt, affectum submissionis, qui est adorationis proprius, vti posse actu interiori pro nota adorationis; quoniam cùm actus orandi consistat in manifestatione affectus, & desiderij inferioris erga superiorem, sicut 1. 2. disp. 49. c. 2. notauimus, & omnis actio intellectus suapte natura sit dictio, ac proinde manifestatio, suapte quoque natura est accommodata, vt sit oratio: at verò cùm nullus actus interior suapte natura sit accommodatus, vt sit nota submissi animi, qualis ad adorationem requiritur, vt probatum est, nullus assumi potest, vt sit adoratio. Cęterũ in ijs, quę de adoratione postea docent, manifestè lapsi sunt. Primum quidem in eo, quod asserũt, orationẽ, quatenus solùm est petitio ex affectu, & desiderio obtinendi id, quod petitur, nõ esse actũ religionis, sed spei, vel illius virtutis,

70 Ad exemplum aduersariorũ responsio.

71

quam poſtulamus, eoquòd hac ſolâ rationē per orationē nullū cultū Deo exhibeamus: nam omnis oratio, quatenus ſolūpetitio eſt, fit alicui, tanquā ei, qui poteſt facere, & concedere id, quod petitur: quocirça ſi fiat iuxta debitum modum, hoc eſt, poſtuletur ab eo id, quod decet, eo ipſo in honorem illius cedit, ſiquidē is, qui poſtulat, reſpicit per orationē eum, à quo poſtulat, ſicut potentē, & ſe ipſum ſicut indigentē, & minus polētē exhibet, & hac ratione ſe ei ſubmittit; nemo enim ab alio poſtulat orando, niſi id, quod ille, & non ipſe præſtare poteſt: honor autem Deo exhibitus ad religionē pertinet. Adde, quòd nec S. Thomas, nec vllus alius Theologus hactenus dixit, orationē, quatenus petitio eſt, eſſe actū ſpei, aut illius virtutis, quā quis poſtulat, ſed ſub religione, tanquā actū illius, S. Doctor eam conſtituit 2.2. q. 83. nā à q. 82. de actibus religionis diſputare incipit, vt ex titulo patet. Neq; obſtat, quòd ex

72 Effugium

fide particulari, & ſpe orare oporteat, vt id, quod petimus à Deo, obtineamus; hinc enim

Præcluditur.

minime ſequitur, orationē eſſe actū ſpei, ſed ſpē debere eſſe orationis comitē, vt oratio efficax ſit, ſiquidē oratio, quatenus ſolū petitio, & poſtulatio eſt, ex ſolo deſiderio rei ſine ſpe illā obtinendi, nēpè aut cū hæſitatione, aut cū plena diffidentia, fieri poteſt. Vnde igitur prædicti Theologi hanc doctrinam deſumere potuerunt?

Deinde quòd in eadem oratione, quæ in honorē & reuerentiā Dei fit, duas rationes diſtinguant, alterā ſolius petitionis abſq; vllo honore erga Deum, alterā verò adorationis, quatenus fit in reuerentiam, & honorem ipſius, & ratione ſolius adorationis, in oratione reuerentiā, & cultū religioſum erga Deū agnoſcant, ex eorū ſolū ſenſu fabricatū videtur, & in ſchola vſq; ad hæc tēpora prorſus auditū nō fuit. Primū, quia vt proximè dicebamus, oratio eo ipſo, quòd eſt petitio, eſt honor, & reuerentia erga eū, cui fit, nā quatenus petitio, & oratio cōſtituitur à S. Tho.

S. Thom.

ma in quæſtione prædicta, vt actus religionis: omnis autē actus religionis eſt aliquis cul

73

tus, & reuerētia Dei, ac proinde nulla ratio orationis ſine reuerentia, & cultu religioſo Dei aſſignari poteſt: tum etiā, quia, vt ſuprà dicebamus, is, qui abalio aliquid poſtulat, eo ipſo illū, vt potentē, & ſe ipſum, vt minus potentē profitetur: ac proinde eo ipſo illi honorē, & reuerentiā exhibet. Ad hæc, S. Doctor ita cōſtituit actū orationis ſub religione, vt eū ab adoratione diſtinguat, ſiquidem de oratione diſputat 2.2. q. 835. de adoratione verò q. 84. cūq; omnis actus religionis debeat eſſe cultus aliquis, & reuerētia Dei, ſequitur ex mēte ipſius, diuerſam rationē reuerētiæ, & cultus eſſe in oratione, vt oratio eſt, & in adoratione, licèt aliàs poſſent in eodē actu religionis ſimul conuenire: ſine fundamēto igitur docēt, eatenus per orationē Deo reuerentiā exhiberi, quatenus ſolū eſt adoratio. Verū mirādū nō eſt, prædictos Theo- 74

logos ita de oratione, & adoratione fuiſſe philoſophatos, quādo aſſerere etiā nō dubitauerūt, omne ſacrificiūeſſe adorationē, quā

S. Thom.

uis nō cōtra; cū tū D. Thom. 2.2. q. 85. de ſacrificio differat, poſtquā q. 84. de adorat. diſputauit. Quod enim aſſerūt, Doctorē ſanctū prius de adoratione, tāquā de magis cōmuni, poſteà verò de ſacrificio, tāquā de peculiari adoratione diſſeruiſſe, ex ipſorūproprio ſenſu planè pronūtiatū eſt, cùm nullū in S. Thoma verbum ſit, ex quo id colligere poſſint; alioquin idē de cæteris actibus religionis, vt de voto, iuramento, oblatione, laude, & oratione dicere liceret, nēpè eſſe peculiares modos adorationis, & adorationē in vniuerſum latiùs patere, vt ita in omni actu religionis ratio adorationis reperiatur, quod nullus hactenus auſus eſt aſſerere. Quo autē pacto adoratio, & ſacrificiū differāt, diſput. ſeq. c. 3. & in materia de ſacrificio Miſſæ fuſiùs dicemus, vbi etiā inter ſacrificiū, & ſimplicē oblationem diſcrimen aſſignabimus.

Poſtremò in eoquod dicūt, idē eſſe exhi- 75

bere alicui reuerētiā, & ipſum adorare, non minus decepti ſunt, ſiquidē reuerētia latius patet, quā adoratio: omnis enim adoratio eſt reuerētia, nō tū cōtra, reuerētia nāq; cōplectitur omnē cultū religionis, adoratio verò eſt peculiaris cultus, & actus huius virtutis. Sed licet in oratione ſitaliquis cultus religionis, vt diximus, & aliquod genus ſubmiſſionis, nōproinde ſequitur, aut eſſe adorationē, aut pro adorationis nota aſſumi poſſe: eſt enim ſubmiſsio hæc diuerſæ omnino rationis à ſubmiſsione, quæ eſt adoratio, vt ex dictis in hac diſput. & ex ijs, quæ in ſeq. ca. 3. dicemus, cōſtare poteſt. Sicut igitur actus fidei, in quo eſt genus quoddā ſubmiſsionis, aſſumi nequit pro nota adorationis, vt in hoc cap. probauimus, ita neque actus orationis aſſumi poterit. Et hactenus de ratione á priori, qua Recētiores Theologi noſtrā ſentētiā euertere moliuntur. Altera verò ratio eſt à 76

poſteriori, quo ad abſurdum nos deducere contendunt, nempè quòd ex noſtra opinione ſequatur, hominem membris captum propria adoratione Deū adorare non poſſe: cùm enim geſtu, aut motu corporis adorationis opus compleri debeat, vt diximus, &

Poſterior ratio aduerſariorū

homo

homo omnino membris captus nullo membrorum officio fungi posſit, conſequi planè videtur, ipſum non poſſe adorationem opere complere, id quod aduerſarij abſurdum putant, eoquòd contra praxim (vtipſi loquũtur) omnium ſpiritualium virorum ſit: neque verò ſatis ipſis videtur, ſi aſſeramus, hunc hominem affectu adorare poſſe, quia deſideriũ adorationis (inquiunt) non eſt adoratio. Inferunt præterea ex noſtra ſententia, inter Angelos eſſe non poſſe virtutem obſeruantiæ, neq; mutuum honorem, quod ipſis planè incredibile videtur, cùm ex Angelis reſpublica, & ciuilis ſocietas, non minus, quàm ex hominibus conſtituatur.

77 Confutatur.

Ego tamen valdè miror, viros non vulgariter doctos hiſce inanibus vmbris nos deterrere voluiſſe, quaſi neceſſariũ ſit in omnib⁹ hominibus omnia virtutum opera re ipſa cõpleta reperiri poſſe. Ecquid mirũ obſecro, ſi is, cui nulla ſuppetit pecunia, nec eã vllomodo habere poteſt, liberalis opere ipſo exteriori eſſe nó poſsit. Aut cui deeſt maxima pecunia, magnificus eſſe nequeat? liberalitas nãq; circa quoſcunque ſumptus, magnificẽtia verò circa magnos ſumptus pecuniæ ſolũ verſari poteſt, vt 1. part. diſputat. 85. cap. 7. ex Ariſt. probauimus. Adde, quòd pleriq; etiã ſunt, quibus nulla occurrit materia exercendæ iuſtitiæ, aut alterius virtutis, ſicut 1. 2. diſp. 88. c. 4. notauimus, & nihilominus affectũ iuſtitiæ veræ, & propriæ habere poſſint. Cur igitur aduerſarijs abſurdum videbitur, aſſerere hominem membris captũ affectũ veræ, & propriè adorationis habere poſſe, licèt opere adorationis exterioris ipſum cõplere nequeat: nã ſicut deſideriũ, & volũtas tẽperatè manducandi verã, & propriã rationẽ habet tẽperantiæ, quæ eſt virtus moralis; ita etiã voluntas exhibẽdi notã exterioré adorationis, & ſubmiſsi animi, vera & propria adoratio eſt, & in vniuerſum affectus interior exterioris operis virtutis propter honeſtatẽ, & finẽ propriũ illius eiuſdẽ rationis, & virtutis actus eſt, imò verò in ipſo ratio illius virtutis primarie reperitur, ſicut 1. 2. diſ. 73. c. 7. probatũ eſt: & ſanè prædicti Theologi attẽdere debuiſſent, ne dũ noſtrã ſentẽtiã varijs modis impugnare cõtẽderent, ſui memores nõ eſſent. Nã vt alibi defenderẽt noſtri erga Deũ iuſtitiã, & iniuſtitiã propriè, nõ dubitauerunt aſſerere, ſoli voluntati, & deſiderio occidendi, aut deſtruẽdi Deũ, verã, & propriã rationẽ iniuſtitiæ conuenire, quanuis ea in ſolo affectu, & deſiderio maneat, & opere cõpleri nequeat: cur igitur in præſenti idẽ de homine illo mẽbris capto, quod attinet ad affectũ adorandi non concedent?

78

Decepti ſanè videntur, quòd in actibus reflexis voluntatis deſideriũ eliciendi aliũ actũ non habet rationẽ, & ſpeciẽ, illius ingenere moris, ſicut 1. 2. diſp. 51. cap. 5. probauimus, & hac de cauſa deſideriũ amãdi Deum non eſt amor Dei, neq; eandẽ ſpeciẽ moris in eo habet, & deſideriũ eliciendi affectum tẽperantiæ, nõ eſt tẽperantia: at deſiderium operis exterioris, etiãſi deſit potentia illud exequendi, eiuſdẽ certè rationis cũ ipſo opere eſt, vt diximus. Et hactenus de priori abſurdo, quod aduerſarij contra noſtrã ſententiã inferre cõtendunt. Poſterius autẽ nihilo plus momenti habet. Primũ quidẽ, quia licèt ex Angelis, ſicut ex hominibus, reſpublica, ſeu congregatio conſtituatur, inde tamẽ colligere non licet, ea omnia, quæ in hominum republica reperiuntur, in Angelorũ cõgregatione inueniri, etiãſi ad virtutẽ pertineãt, aliquæ enim virtutes inter homines ſunt, quę Angelis cõuenire nequeunt, qualis eſt liberalitas, & magnificentia, quæ circa pecuniæ ſumptus; iuſtitia, quæ circa æqualitatẽ cõſtituendã in fama, vita, & bonis temporalibus verſatur. Nihilominus concedimus in Angelis erga alios Angelos virtutẽ obſeruantię, ſicut etiã erga Deum virtutem religionis: indè tamen non conficitur, vt vnus Angelus alteri honorẽ adorationis proprię, quę in nota ſubmiſsionis conſiſtit, opere ipſo deferre poſsit, nam obſeruantia, ſicut religio, plures actus habet, quibus honorem deferre poſſumus, inter quos eſt laus, & deprecatio, & ſicut Angelis erga Deũ concedimus quidem religionem, eum tamen religionis actũ, qui propriè dicitur adoratio, non niſi in corpore aſſumpto, aut reſpectu illius, ita etiã neq; adorationem propriè erga alterũ Angelũ, quanuis laudem, & deprecationem concedamus, ideò autem Angelo erga Deum adorationis actũ opere cõpleto, ſine corpore aſſumpto nõ tribuimus, quia vt inductione probauimus, nulla poteſt eſſe ſubmiſsionis nota, quę propriè dicatur adoratio omnino ſpiritualis: loca autẽ Scripturę interpretati ſumus de laude, aut de alio actu virtutis, qui latiori ſignificatione adoratio nuncupatur. Cæterũ vt ex proximè dictis colligitur, nihil obſtat, quominus quod attinet ad affectũ, verũ & propriũ actũ adorationis, tã erga Deũ, quã erga alios ſuperiores, Angelis ipſis concedamus; poſſunt enim affectu ſuo deſiderare in aſſumpto corpore Deo, & alijs ſuperiorib⁹ notã ſubmiſsionis, quæ eſt propria adoratio, exhibere, ſiquidem affectus virtutis circa opus exterius eiuſdem rationis eſt cũ ipſo opere.

79

80

81 Enim vero contra aduerſarios facilè probare poſſumus, vnum Angelum alteri notã ſubmiſſionis, quæ ſit propria adoratio, nõ niſi in corpore aſſumpto exhibere poſſe; nam quanuis reſpectu Dei pro tali nota actum fidei, ſpei, charitatis, aut alterius virtutis poſſet aſſumere, tamen reſpectu alterius Angeli non poſſet; nulla autem alia ſupereſſe videtur, quæ ab vno Angelo pro adorando alio Angelo aſſumi queat. Reſpondere poſſunt aduerſarij, actum interiorem accommodatiſsimum pro nota ſubmiſſionis eſſe actũ intellectus, quo vnus Angelus dignitatem & excellentiam ſuperioris cognoſceret: nam & hunc actum ipſi aſsignat pro nota ſubmiſſionis in beatis, quibus nec actum fidei, nec ſpei, nec amoris, ad adorandum Deum (inquiunt) poteſt deſeruire, eoquòd nec fides, nec ſpes, in ipſis maneat, & actus charitatis neceſſarius ſit, ac proinde, nec ab affectu adorationis proficiſci queat; concedunt igitur actum illum cognitionis diuinæ excellẽtiæ per ſcientiam quandam infuſam, qui ab affectu adorationis imperatur.

Reſpõſio.

Refellitur

Attamen hoc reſponſum facilè refellitur. Primùm quidem, quod attinet ad beatos, quia vt diſput. 53. cap. 1. probauimus, in beatis, ſicut etiam in Chriſto, ſcientia infuſa Dei

82 præter claram ipſius viſionem eſſe nequit: deinde in vniuerſum, quoniam cognitio diuinæ excellentiæ, aut Angelicæ, quæ ad adorandum mouere debet, neceſſariò præcedit affectum adorandi, & ideò nõ poteſt ab eo, ſicut à nota ſubmiſſionis procedere, alioquin idem met actus ſecundum ſpeciẽ, prout procedens ex affectu, eſſet nota ſubmiſſionis, prout autem præcedens, non itẽ. Ecquis obſecro dicat, cognitionem excellentiæ, eſſe notam ſubmiſſi animi, etiamſi ab affectu religionis imperetur? potius enim erit laudis enuntiatio, quàm animi ſubmiſſi nota, quæ adoratio dicitur: nam ſicut enuntiatio excellentiæ, quæ ore fit, non adorationis nota, ſed laudis eſt, ita etiã enumeratio facta per intellectum, laus potiùs, quàm adoratio propria vocari debet. Porrò, laudem, & adorationem propriam inter ſe differre, ſuprà in hoc capite monſtrauimus.

Ratione cuius perfectionis, aut beneficij Deo debeatur adoratio latriæ? Diſput. 94.

Propoſita certa doctrina, ſententia Cordubæ exponitur, Cap. 1.

De adoratione latriæ Deo debita variæ Scholaſticorum rationes, Cap. 2.

Ratione diuerſorum attributorũ, aut beneficiorũ, non deberi Deo diuerſum adorationis cultum, optima ratione probatur, Cap. 3.

Propoſita certa doctrina, ſententia Cordubæ exponitur.

CAPVT I.

QVAESTIO Propoſita ſupponit id, quod omnibus catholicis, & hæreticis certiſsimũ eſt, Deo ſcilicet cultũ ſupremũ adorationis latrię deberi, iuxta conſuetã nominis, *latria*, ſignificationẽ. Nã cũ adoratio ſit ſubmiſſionis, & ſeruitutis interioris nota, ſeruitus verò nõ niſi in dignitate, & excellentia cõſtituto, aut ei, qui, vt talis apprehẽditur, debeatur, fit, vt Deo, qui excelẽtiſsimus eſt, ſupremus quoque adorationis honor ſit exhibendus; cumque ex parte ſigni exterioris nõ ſit vlla differentia, vt capit. 4. ſuperioris diſputationis notatum eſt, ex affectu interiori debet expendi. Quare maxima nota ſubmiſſionis ea eſt, quæ ex maximæ dignitatis (videlicet diuinæ) apprehenſione, & affectu circa illam procedit: ac proinde alteri, quã Deo tribui non poteſt. De hoc genere adorationis Patres ſeptimæ Synodi, & Auguſtin. intelligunt illud Deuteron. 6. & Matth. 4. *Et illi ſoli ſeruies.* Hinc etiam fit, vt creaturis, ſiue idolis, ſine falſa aliqua exiſtimatione, hic cultus deferri nequeat. Nam quanuis exteriora ſigna poſsint exhiberi, cùm tamen natura adorationis in ipſis ſignis ab affectu dependeat, & ſine falſa exiſtimatione, creaturæ, aut idolo, ſuprema excellentia nõ tribuatur, neque adoratio latriæ, quæ maxima eſt, exhiberi poterit. Quocirca Philoſophi illi ad Roman. 1. *Qui cùm cognouiſſent Deum, nõ ſicut Deum glorificauerunt: & mutauerunt gloriam incorruptibilis Dei, in ſimilitudinem corruptibilis hominis*, aut plures Deos cum vero Deo eſſe dicebant, quibus latriæ cultum deferrent, aut certè lapidi, & idolo, numen, & dignitatem ineſſe credebant, quibus adoratio deberetur: quod ſi non ſupremum numen in ipſis eſſe putabant, nec maximam exhibere poterant eis adorationem. Quanuis autẽ interior affectus latriæ circa creaturam eſſe

1

7. Synod. Auguſt. Deuter. 6 Matth. 4.

Roman. 1.

2

non

non poſsit, quando illa, vt inferior Deo, cognoſcitur, poſſet tamen quis ita deprauato animo eſſe, vt deſideraret non vero Deo, ſed lapidi talem honorem deberi.

Tota autem huius quæſtionis difficultas eſt, quam in titulo propoſuimus: ratio verò dubitationis eſt huiuſmodi. Sicut ob diuerſa Dei attributa, diuerſæ quoque virtutes conſtituuntur, veracitas enim, fidem, qua Deo credimus, fidelitas in promiſsis, ſpē, qua ab ipſo ſperamus, bonitas Dei in ſe, charitatem, ob quam ei volumus bonum, conſtituit: diuerſis ſimiliter attributis, diuerſus quoque latriæ cultus reſpondebit, aut ſaltem cùm omnis adoratio ob aliqua beneficia debeatur, ſi diuerſa ſunt â Deo accepta beneficia, diuerſus etiam erat cultus adorationis. In hac ſanè controuerſia nullus eſt ſcholaſticorum, qui ob diuerſa attributa, ſed neque ob diuerſa beneficia, diuerſas dicat deberi adorationes. Variāt tamen in reddenda ratione, vt paulò poſt videbitur, vnum excipio Cordubam, cuius ſententiam ſtatim referemus.

Antonius ergo de Corduba lib. 1. quæſt. 5. dubitatione 2. aſſerere videtur, ob diuerſa beneficia, diuerſum quoque modum adorationis, intra eandem tamen ſpeciem, Deo deberi. Ait enim, ſi eſſe poſſent tres Dij, quorū vnus creaſſet nos, alius redemiſſet, varijs modis intra eandem ſpeciem latriæ eſſent adorandi. Refert etiam Scotum fuſius de hoc diſputantem in 3. diſt. 3. nihil determinaſſe. Vbi ſane Scotus quæſt. vnica §. *ſed contra hoc* &. §. *reſpondeo, & dico*, hanc difficultatem ex profeſſo non examinat: ſed argumento cuidam propoſito contendit ſatisfacere. Docuerat ipſe, Chriſtum ſecundum humanitatē non adorari latria, ſi particula *ſecundum* denotet rationem adorandi, nam humanitas ne quit eſſe ratio, vt latria adoretur. Contra hāc verò doctrinā obijcit in § *ſed contra*, in hunc modum. Si Deus ratione dominij creatoris, quod ex tempore ipſi conuenit, debet adorari latria, eadem quoque adoratione redēptor, vt redemptor eſt, iure redemptionis eſſet adorandus: ſed humanitati conuenit dignitas redēptoris: ergo ei debetur latriæ adoratio. Reſpondet ipſe bifariam §. illo *Reſpondeo*, primùm ſi dicamus, tantum eſſe beneficium redemptionis, quantum eſt creationis, vt ipſe probauerat §. precedenti, & adoratio debeatur, non ratione maieſtatis, & diuinæ excellentiæ in ſe, ſed ratione beneficij; tunc propter beneficium redemptionis honor latriæ deferendus eſſet principali redemptori, ſcilicet Chriſto, quatenus Deus eſt, non humanitati, hæc namque nō fuit præcipua cauſa redēptionis: quocirca Deo tribueretur idem honor latriæ, duab⁹ de cauſis. Deinde reſpōdet, ſi dicamus deberi adotationē non ratione beneficij, ſed maieſtatis, & excellētię in ſe, nihil omnino probari eo argumēto. Licèt enim ſit æquale beneficiū, nō eſt æqualis maieſtas diuinitatis, cuius opus eſt creatio, & humanitatis, cui tribuitur redemptio. Quocunque ex his modis ſatisfacit ipſe argumento propoſito, nec aliud contendit. Quare non diſputat, vtrùm Deo debeatur adoratio ratione huius, vel illius attributi, huius aut illius beneficij.

Opinio Cordubæ. 3

Doctrina Scoti.

4

De adoratione latriæ Deo debita, variæ Scholaſticorum rationes.

CAPVT II.

DE Hac eadem re diſputātes Alexand. 3. part. quæſt. 30. in 1. artic. 3. §. 2. & 3. & Gabriel ſuper cano. lect. 49. litera M. affirmant, excellentiæ Dei in ſe deberi latriæ adorationem eiuſdem prorſus ſpeciei, ſiue, vt inquit Alex. ea tribuatur ratione diuerſorum beneficiorum, redemptionis ſcilicet, & creationis, ſiue diuerſorum attributorum, vt inquit Gabriel. Quare verò ob diuerſa beneficia, non ſit diuerſum adorationis genus, optima ratione probat Alex. §. illo 2. ad 2. 3. &. 4. & §. illo 3. Cùm enim adoratio ſit nota ſubmiſsionis, ſit, vt ex affectu interiori directè reſpiciat ſuperiorem in dignitate conſtitutum: ipſa ergo excellentia eſt, in quam fertur adoratio, nec aliam rationem perfectionis reſpicit in re, quam adoramus: latriæ igitur adoratio directè tendit in Dei excellentiam, quæ cùm vna ſit, ſiue ad illam moueat beneficiū redemptionis, ſiue creationis, ſiue aliud: nō erit diuerſa, cùm ratio ipſa, in quam fertur, vnica ſit, & eiuſdem rationis. Nec verò ſolū adoratio non reſpicit beneficium, tanquam rationē illius, cui cultus exhibetur, ſed neq; ipſum habet tāquā materiā aliquo modo, ſi cut habet gratiarū actio. Hęc enim, referēdo ipſum beneficiū in Deū, à quo proceſsit, verſatur circa beneficiū, tanquā materiā cultus, & honoris, ipſum verò Deum, cui acceptum refert, ac proinde honorem tribuit, reſpicit (vt aiunt) in obliquo, ſub ratione liberalis, & magnifici, in quem adoratio tendit, vt excellentem, & ſuperiorem. Atque hinc confutata manet Cordubæ opinio. Sed quanuis

5 *Alexenſ. Gabriel.*

Sententia Alexandri, & Gabrielis.

in Deo ratio, cui formaliter adoratio exhibetur, non ſit liberalitas beneficij, vel ipſum beneficium, ſed excellentia: ſi tamen excogitari poſſet Deus, qui nec nobis aliquid contuliſſet, nec largiri poſſet, non eſſet adorandus: non quia largitio ſit ratio rei adoratæ, ſed quia nulla in eo poſſet excellentia excogitari, in quo nec potentia benefaciendi intelligi poſſet.

6 Hac ratione Alexandri optimè probatū manet, ob diuerſa beneficia nō deberi Deo diuerſum genus adorationis: cur autem ratione diuerſorum attributorum non tā apertè probatur, ſi tamen ipſa verè explicetur, vt ſequenti capit. fiet, id ipſum optimè confirmabitur? Gabriel reddit rationem, exiſtimās attributa nullo modo, nec ratione noſtra diſtingui: hanc tamen eius ſententiam confutauimus in 1. part. quæſtion. 28. artic. 2. Porrò quis neget, apprehenſione noſtra vnum ſine alio cogitari poſſe? Cùm ergo adoratio affectu noſtro feratur in rem, prout à nobis apprehenſam, cur non poterit vnū genus adorationis ferri in Deum, ſub vna perfectione, & attributo cogitatum, & aliud in eundem alia ratione?

Gabriel.

Ratione diuerſorum attributorum, aut beneficiorum, non deberi Deo diuerſum adoratio nis cultum, optima ratione probatur.

CAPVT III.

7 COMMVNIS Sententia, quę aſſerit, eundem honorem adorationis, atque eodem modo Deo eſſe deferēdum, etiā ſi varia ſint ipſi' beneficia, & attributa, vnica ſancti Thomæ ratione, videtur optimè cōprobari, quā affert 2. 2. quæſt. 81. artic. 3. ad 1. & 84. artic. 1. ad 2. in hunc modum. Diuerſæ rationes attributorum ad conſtituendum vnum primū principium rerum omnium concurrunt, id enim appellamus principium rerum, quod ex ſe omnem habet perfectionē, & fons eſt totius eſſe: huic autē ſub ratione primi principij vnica virtus religionis varijs modis cultum adhibet, ex quibus vnus eſt adoratio: cùm igitur ſit vna ratio primi principij, vna quoque erit ratio adorationis, tametſi in eo

S. Thom.

variæ perfectiones conſiderentur.

Verùm quanuis honor quicunque religioſus, vni, & eidem Deo, qui variè perfectus intelligitur, deferatur, ſicut honor obſeruantiæ vni & eidem homini, qui varijs quoque modis perfectus eſt; videtur tamen quædam peculiaris ratio conſideranda in eo, cui honorem adhibemus, quæ ad ipſum honorandum, & colendum impellat, ex cuius varietate variè etiam colendus eſt: id quod in operib' religioſi cultus ſigillatim videre licet. Oblatio enim tribuit Deo, quatenus Domino omnium, nō quatenus ſapienti, aut iuſto: victima quoque ei mactatur, & occiditur, aut immutatur, vt Domino vitæ & mortis, qui liberè, & occidere, & viuificare poteſt: oratio autem in ipſum fertur, vt potē tem, & liberalem, qua quidem ratione facere poteſt, quod petitur: de decimis, conſtructione templorum, & feſtorum inſtitutione, idem quod de ſacrificio, vel oratione dicendum, cùm hæc omnia ad vnum ex his ordinē tur, vt præcedenti diſput. capit. 4. notatum eſt. Vota quidem ex fidelitate promiſſionis perſoluuntur Deo, non tamen ſub peculiari ratione conſiderato, ſed quatenus Deus eſt, cui promiſſum eſt aliquid: iuramenta verò Deum reſpiciunt, vt fidelem, & veracem; ideò enim in teſtem adducitur, vt veracitate ipſius, tanquam teſtis: & fidelitate, tanquā fideiuſſoris, quo melior eſſe non poteſt, aſſertiones, & pacta noſtra confirmentur. Nec ob id iuramentum confunditur cum fide, quæ Deum reſpicit, vt veracem: hęc enim reſpicit Deum tanquam eum, cui creditur, qui ſanè in recto eſt obiectum fidei, & ideo fides virtus Theologica conſtituitur. Res enim quā credimus, non eſt obiectum formale fidei, ſed cui credimus, & fidem adhibemus: iuramentū autem reſpicit Deum tanquam teſtē veracem, vt ratione illius iuranti credatur, habetque actus interior iurandi pro obiecto iuramentum ipſum, & proteſtationem externā, quæ eſt quidam Dei cultus: quare Deum reſpicit in obliquo, tanquam eum, cui honor defertur, ideoque non eſt actus Theologicæ virtutis. Laus autem per varias Dei perfectiones diſcurrit, & dum eas ſigillatim prædicat, eidem Deo, vt Deus eſt, eundem honorem tribuit, licèt ad id varijs perfectionibus ipſius moueatur. Poſtremò denique adoratio, de qua nunc eſt controuerſia, reſpicit Deū, cui exhibetur: ratio verò, quæ mouet ex parte Dei, eſt excellentia dignitatis, id quod ſigno illo exteriori ſubmiſſionis proteſtamur: meritò ergo, vt dixit Alexan. licet ſint diuerſa ipſius beneficia (adde etiam, & attributa,

8

Iuramentum & fides Deū variè reſpiciunt.

9

in no-

in nostra consideratione) quia tamen vnicâ est excellentia dignitatis supra omnes, vnicus est, & eodem modo cultus adorationis, quia vnica est excellẽtia dignitatis, quę mouet, quod enim nonulli asserunt, ideò propter varia attributa varia genera adorationis Deo non deberi, quia vnum attributum in alio nostra etiam consideratione includitur, mihi non probatur, ostendi enim 1.p. disput. 119. capit. 2. in nostra consideratione vnum attributum in alio non contineri, adoratio autem Deo defertur non prout in se, sed prout in nostra consideratione est. Hanc rationem attigit Alex. vt paulò antè vidimus, quę ex notatis in hoc. 3. cap. satis illustrata manet.

Alex.

10

Glossa. Psalm.

Sed occurrit Glossa in illud Psalm. 7. *Domine Deus meus in te speraui*, cuius verba sunt, *Domine omnium per potentiam, cui debetur dulia, Deus omnium per creationem, cui debetur latria.* Ex quibus sequitur, & contra id, quod modò dicebamus, videlicet Deo non exhiberi diuersum genus adorationis, ob diuersa ipsius attributa, & contra illud, quod paulò antè tanquam certum statuimus, nempe Deo non alium cultum, quam supremum latrię deberi, Glossa verò est Aug. q. 94. super Exod.

Aug. S. Thom.

S. Thom. hîc in art. 2. adducit hanc Glossam, vt probet, Christo deberi adorationem latriæ, vt Deus est, & duliæ, vt homo, hoc est, humanitati ipsius (quod vtrùm verum sit, videbimus disput. 96.) siquidem Deo ipsi sub diuersa ratione considerato, tribuitur modò latria, modò verò dulia. Ex quo videtur sanctus Doctor, duplex genus adorationis Deo concedere: sed ad Glossam respondet Alex.

5

Alex. Durand. Caiet.

§. illo. 2. & Duran. in 3. d. 9. q. 3. ad. 2. quos sequitur Caiet. in eo art. (atque in eundem sensum B. Thom per trahere contendit) nomine *dulia* non intelligi ab Augustino eam in specie adorationem, quæ Sanctis exhibetur, sed genericam, & communem rationem adorationis, quæ generatim seruitus dicitur: hæc

11

enim debetur Deo Domino, vt Dominus est: cumque ratio dominij creaturis secundum analogiam communicetur, eodem modo, & duliæ adoratio in ipsas deriuatur: latriam verò vsurpari pro speciali honore seruitutis, quæ Deo defertur, vt Deus est, quæ quidem etiam secundum analogiã, creaturis non cõmunicatur, sicut nec ratio Deitatis, cui exhibetur. Et sanè non video, quo alio meliori modo, Glossę Aug. satisfieri possit, ne ipsi errorem tribuamus manifestum.

Quod verò Caietanus contendit, hanc quoque fuisse mentem S. Thom. mihi semper difficile est, affert enim ipse eam doctrinam Glossæ vt probet, personæ Christi debe ri duplicem speciem adorationis, ratione duplicis naturæ, cùm Deo etiam tribuatur, ratione duplicis excellentiæ, & dignitatis: at si ipse intelligeret alteram illarũ, quæ Deo exhibentur, non esse duliæ adorationem in specie, sed genericam quandam ratione cuiusuis adorationis, inde nõ probaret, in Christo posse esse duplicem speciẽ adorationis, quod ipse contendebat, sed genericam rationem duliæ, & speciem latrię, quod nullus negat, nec ipse curat: quinimò neque dulia, quæ poneretur generica ratio, non conueniret Christo ratione solùm humanæ naturæ, sed etiam ratione dominij, sicut Deo: cur ergo duliam humanitati, & latriam Deitati ipse tribuit? Respondet Caiet. Glossam allatam fuisse, vt nonnulla huius doctrinæ cõsonantia cum antiquis Patribus monstraretur, quod clarissimum esset, personam Christi duplici adoratione posse adorari, nec maiori probatione opus esset. Verùm nec res illa manifesta est, sed admodum difficilis, vt disp. 96. apparebit: nec ex illa glossa, eo modo intellecta, id confirmari posset: quare vix credo, in eum sensum à Doctore sancto allegari.

De adoratione Christo debita? Disp. 95.

Sententia quorundam catholicorum, Cap. 1.
Humanitatem Christi simul cum Verbo eadẽ adoratione esse colendam, Conciliorum, & Patrũ doctrina probatur, Cap. 2.
Eadem opinio ratione confirmatur, Cap. 3.
Argumenta, quibus aduersarij probant, humanitátem non adorari eadem cum Verbo adoratione, diluuntur, Cap. 4.

Sententia quorundam catholicorum.

CAPVT I.

IACTENVS De primo, quod in his disputationibus tractandum proposuimus, nẽ pè de adoratione Dei, satis dictum est: nũc de secundo, scilicet de adoratione Christo debita, est nobis differendum, sed cùm Christus

1

Chriſtus verus Deus & homo ſit, non de ipſius adoratione, quatenus Deus, ſed quatenus homo eſt, diſputandum erit. Cæterùm ante quàm controuerſiam propoſitam, collatis vtrinque rationibus, examinemus, duo ſunt nobis præmittenda, primùm fuiſſe manifeſtum errorem Ioannis Vvitcleffi, quem refert Thom. Vvalden. tom. 1. doctrinalis fidei art. 3. cap. 99. num. 1. aſſerentis, Chriſti humanitatem à Verbo dimiſſam, in propria perſona adorandam eſſe adoratione latriæ, & diligendam, vt redemptorem. Quocirca humanitati illi ſecundum ſe, quòd aliquando fuiſſet aſſumpta, adorationem latriæ tribuere videbatur. Qui ſanè eſt manifeſtus error, ſi latriæ nomen, vt ipſe quoque Ioannes ſupponebat, ſeruitutem peculiarem, Deo debitam, ſignificet: ratio verò ex dictis ſuperiori diſputatione liquet. Quoniam in humanitate illa dimiſſa non eſt diuina excellẽtia, ei ergo latria non eſt exhibenda. Et quanuis pro beneficio redemptionis ea deberetur, non ipſi, quæ ſolùm fuit inſtrumentum, ſed diuinitati, tanquam præcipuo autori, tribuenda eſſet: humanitas ergo dimiſſa, ſecundum ſe, non eſt adoranda latria (Dixi ſecundum ſe, nam ſi ad Deum referatur, in eum modũ adorari poteſt latria, quo res quæcunque huius mũdi, de quo dicemus infra diſp. 110.) id quod expreſſe tradit Aug. ſerm. 58. de verbis Domini, his verbis. *Ego dominicam carnem imo perfectam in Chriſto humanitatem, propterea adoro, quòd à diuinitate ſuſcepta, atque Deitati vnita eſt. Denique ſi hominem ſeparaueris à Deo, vt Photinus, vel Paulus Samoſatenus, illi ego nũquam credo, nec ſeruio. Velut ſi quis veſtrum, aut purpuram, aut diadema regale iacens inueniat, nũquid, conabitur ea adorare? Cũ vero ea Rex fuerit indutus, periculum mortis incurrit, ſi ea ſimul cum Rege adorare quis contempſerit.* Hæc Auguſtinus.

Error Vvitcleff. *Vvald.*

Auguſt.

Notanda verba Auguſt. *Marſ.*

Deinde obſeruandum eſt (in quod attigit Marſi. in 3. q. 8. art. 2. in principio) præſentẽ quæſtionẽm non eſſe, an per communicationem idiomatum, hic homo, qui eſt Chriſtus dicatur adorari latria, de quo ſanè nunquam Patres diſputationem inſtituerunt, aut Eccleſia peculiare aliquid definiuit, præter id, quod in vniuerſum de idiomatum communicatione tradidit. Iuxta quam doctrinam, vt à nobis explicatum eſt ſupra quæſt. 16. artic. 4. ſicut hic homo dicitur Deus, & cæteræ voces naturarum in Chriſto, inuicem de ipſis naturis in concreto prædicantur, ſic etiã hic homo dicitur adorari latria: ſed cum de naturis in abſtracto voces mutuò non prædicentur, dici non poteſt, humanitatem Chriſti adorari latria, ratione communicationis idiomatum. Alia ergo via nunc inquirimus, vtrum humanitas eo pacto debeat adorari, in quem ſenſum Patres, & Concilia expreſſe loquuntur. Quocirca Recentiores, qui putãt doctrinam Patrum, & Conciliorum intelligẽdã ſolũ per idiomatum cõmunicationẽ, manifeſtè errant, vt ex ijs, quę dicemus, apparebit. Eſt igitur difficultas, vtrum non ſolum homo, ſed etiã humanitas verè adoretur adoratione latriæ, hoc eſt, in ipſam quoque, quatenus eſt diſtincta natura à Deitate, hęc adoratio feratur. In quæſtione verò propoſita prior ſententia eſt, Chriſti humanitatẽ etiã Verbo vnitam, non adorari adoratione latriæ, propriè accepta latria, ſed latiori quadã ſignificatione. Eam tradit Alex. 3. part. quæſtion. 30. in 2. atque in eandem citat Rabanum, qui dixit, Chriſti humanitatem adorandã eſſe latria, ſed non omni. *Non enim adoramus* (inquit) *eam omnino in terrã proſtrati, nec ſacrificamus, ſicut Deo, quod nos ex nihilo creauerit, ſed quod per ipſum redempti ſumus: ideoq; dicitur latria communi quadam ſignificatione.* Hæc Alex. qui etiam 4. part. quæſt. 2. memb. 3. art. 1. ad vltimum, adorationem debitam humanitati appellat hyperduliam. Cum Alex. faciunt, Gab. in 3. diſt. 9. quæſt. 1. art. 2. concl. 3. & 4. Et in canone, lect. 50. in dubitatione de hac re, Antonius de Corduba lib. 1. q. 5. dubitatione. 3. Quanuis enim ipſe ibidem dicto 3. Et Gabr. locis citatis, affirment Chriſti humanitatem adorari adoratione latriæ proprie dicta, ſimul cum perſona Verbi: hoc tamen intelligunt de ipſa in concreto ſignificata, ſcilicet de hoc homine, quem ipſi putant ſupponi pro perſona: ipſam tamen in abſtracto nunquã cõcedunt adorari latriç adoratione, de qua ſolùm eſt nobis controuerſia. Eorum ſententiam ſecutus videtur Paludan. qui in 3. diſt. 9. quæſt. 1. art. 3. principali, videtur ſolùm concedere humanitati Chriſti adorationem hyperduliæ, nunquam verò nec per accidens latriç: eamque cenſent Gabriel, & Corduba, humanitati Chriſti, etiam ſub vnione conſideratæ, eſſe tribuendam.

Quæſtionis propoſitio.

Alexan. Raban.

Gabriel. Cordub.

4

Paludan.

Fundamentum huius ſententiæ vnicũ eſt huiuſmodi. Latria propriè accepta ſoli Deo debetur, & ei ſoli tribui poteſt, vt exduabus præcedentibus diſputationibus patet: ſed humanitas non eſt Deus: ergo ei non poteſt latriæ adoratio exhiberi.

Ratio.

3

Huma-

Humanitatem Christi simul cũ Verbo eadem adoratione esse colendam, Conciliorum, & Patrum doctrina probatur.

CAPVT II.

5 Posterior opinio præcedenti oppositᵃ

S. Thom. Caietan. Henricus. Magist. Scotus. Albert. Bonauent. Ricard. Durand. Thomas Argent. Copreol. Almain. Maior. Marsil. Thomas Valdens.

POSTERIOR Sententia schŏlasticis antiquis, & Recentioribus communis, asserit Christi humanitatem eadem adoratione latriæ, simul cum Verbo esse venerandam. Eam tradunt S. Thom. Caiet. & Recentiores in hac quæst. art. 1. & 2. Henr. quodl. 10. q. 6. Mag. in 3. d. 9. atque ibidem Albert. art. 9. Bonan. art. 1. q. 1. Ric. art. 2. q. 1. Scot. q. 1. §. *De tertio articulo*, Durand. q. 2. n. 7. Thom. de Argent. art. 1. in fine. Capreol. q. 1. art. 1. concl. 1. Almain. q. 1. (qui sententiã quoq; Alex. & Gab. in bonũ sensum interpretari conatur) Maior. q. 1. concl. 4. Marsi. in 3. q. 8. ar. 2. cõcl. 1. & 2. Thom. Vvald. tom. 3. qui est de sacramentalibus c. 119. Quocirca mirãdũ est, quod Thomas de Argentina in art. 9. circa finẽ asserit, scilicet non esse concedendũ, Christum in quantũ est homo, adorari adoratione latriæ; etiãsi particula, *in quantum*, solũ sit nota distinctionis, & (vt aiunt) specificationis. Si enim verũ est, vt ipse fatetur, Christi humanitatẽ in abstracto, adorari latria, cur nŏ Christus, in quantũ homo, nota illa solùm distinguente, & specificante, dicetur adorari?

Hæc sententia meo quidẽ iudicio definita est ab Ecclesia, & à Patribus tradita. In primis Conc. Alex. in epistola ad Nestorium, quæ approbata fuit in Conc. Ephesi. atque 10. est inter epistolas Cyrilli, reprehendit asserentes, *Propter eum, qui hominẽ induit, veneror eum, qui indutus est*: hic enim modus adorationis Christum diuidit: subiungit deinde,

Concil. Alexãd. Cyrill.

6 *Sed vnus intelligitur Christus Iesus, Filius vnigenitus, qui vna adoratione, propria cum carne, adoratur.* Id quod in 8. anathematismo definitur quem explicans Cyrillus in libro declarationũ, & in apologetico in declaratione, & defensione illius, inquit, *Vt potè vnus existens filius* (scilicet Verbum diuinum) *non absque sua carne, sed illa potius adorandus est, &c.* Id ipsum clarius dicit circa finẽ, vt sequenti disp. referemus, idẽ definitur in 5. Synodo Constant. collat. 8. c. 9. & in Conc. Trid. sess. 13. c. 5. & canon 6. vbi decernitur, sacramentũ Eucharistiæ latriæ adoratione venerandũ esse, ob præsentiam ipsius diuinitatis: si ergo sacramentum, quia verè continet Deitatem, latria est adorandum, eodem quoque modo humanitas, in qua habitat tota Deitatis plenitudo corporaliter, colenda est.

Eucharistia adorãda.

Synod. Concil. Trident.

Est etiam constans doctrina Patrum, præsertim Græcorum. Athanasij oratione. 5. cõtra Arrianos ad Adelphiũ fratrem, cuius verba sequẽti disputatione cap. 5. recitabimus; & libro de incarnatione Verbi, post primum folium, vbi de Christi carne ait, *Et quia in creati corpus factum est, ideo eius corpus dicitur, cuius factum est. Ac proinde illi sacra offertis, adhibetisque vestram adorationem, eaque de causa, rite, legitimaque ratione adoratur, & diuina adoratione colitur.* Quid est diuina adoratione coli, nisi latriæ? Et in hunc sensum explicat illud Ioann. 20. *Quæ accedentes, tenuerunt pedes eius, & adorauerunt*, hoc est, diuinam, seu latriæ adorationem ipsi exhibuerunt. Epiph. in Anchorato, post. 7. folia, inquit in hæc verba, *Adoras Saluatorem incorporatum, aut nõ adoras, Quo modo verò non adorauero? si enim non adorauero, nõ habebo vitam. Ecce igitur creaturam adoras, ipsum corpus. Ingẽs autem est vesania eorum, qui talia dicunt. Nam Rex purpura indutus, ab omnibus adoratur. Nunquid ergo purpura adoratur, aut Rex? manifestũ est, quòd Rex: coadoratur autẽ cũ ipso, etiam purpura, quam gestas, vbi autẽ Rex hanc exuit, & in locum reposuit, non amplius vestis purpura adoratur.* Hactenus Epiphanius, qui non solùm hanc sententiam nobis tradidit, sed paucis etiam indicauit modum huius adorationis, quem sequenti cap. explicabimus. Cùm verò dicit, purpuram separatam à Rege non adorari, non ideò asserit, quia nequeat separata adorari, id enim optimè fieri posse, patebit infra disput. 108. cap. 5. sed quia semel depositam vestem non consueuimus venerari, sicut coniunctã. Adducit quŏque Epiphanius exemplum throni Regis, quem simul cum Rege eadem adoratione veneramur.

Atha. 7

Ioann. 20.

Epiph.

Pulcher locus Epiph.

Sententiam Epiphanij mutuatis fere verbis, desumpsit ex ipso Damascenus lib. 3. de fide cap. 8. & lib. 4. cap. 3. & oratione primã de imaginibus, pagina secunda, vbi constanter docet, vna adoratione Christi carnem cũ diuinitate esse colendam. Affert autem aliud appositissimum exemplum ferri igniti, *quod* (inquit) *timeo tangere, propter ignem cõiunctum, atque simul fugio ferrum & ignem.* Ferro cõparat ipse (vt alibi sepnumero) humanitatem, igni verò diuinitatẽ. Id ipsum docuit Cyr. in scholijs de Incarnatione, cap. 49. & lib. 1. ad Reginas, aliquantulùm a principio. refert autem hæc verba ex Athanasio in libro de incarnatione Christi, quę modò in eius operibus non habẽtur. *Confitemur etiam ipsum*) nẽ-

Damasc.

Cyrillus.

pe

pe Chriſtum) *eſſe Filium Dei, & Deum ſecundũ ſpiritũ, & filiũ hominis ſecũdũ carnẽ, nõ duas naturas, vnũ filiũ, vnã, quæ adoratur & vnam, quæ nõ adoratur: ſed vnã naturã Dei Verbi incarnatã,*
9 *& adorabilẽ cum carne ſua vna adoratione.* Quorum verborum omiſſa difficultate illa, quæ tempore Cyrilli exagitata fuit, quòd ipſe diſſlet cum Anathanaſio, *Vnam Verbi naturam incarnatam*, cuius occaſione apud aliquos male audiuit, de qua ſupra quęſtion. 2. artic. 1. fuſiùs diſſeruimus; quod ad noſtrũ attinet inſtitutum, patet ex Athanaſii ſententia, nõ eſſe aſſerendum, ita duas in Chriſto eſſe naturas, vt vna adoretur, alia non adoretur: loquitur verò de adoratione latriæ: in quẽ ſenſum, ſuperiori diſputatione, capite 1. notauimus, aliquos Patres interdum docere, ſolùm Deum eſſe adorandum: ſed eſſe in Chriſto naturam Verbi incarnatam, cum carne ſua,
Elias in Nazianz. vna & eadem adoratione colendam. Eandẽ ſententiam expreſſe habet Elias in orationem 31. Nazianz. in illa verba. *Quocirca mens noſtra.*

Auguſt. Caſiod. Ex Patribus Latinis Auguſtin. in illud Pſalmi 98. *Adorate ſcabellum pedum eius*, & inibi Caſiodorus, qui per ſcabellum intelligentes Chriſti humanitatẽ, dicunt propter vnionem, quam habet cum Verbo ipſo, & Deitate, ſimul eadem adoratione eſſe venerandã.

Ambroſ. Deſumpſerunt autem ex Ambroſ. lib. 3. de Spiritu ſancto capit. 12. Accedit Leo I. in ſermone 1. de Aſcenſione circa finem, vbi de Chriſti humanitate in cœlum aſcendente ſic ait, *Nec vllis ſublimitatibus modum ſuæ prouectionis habitura, niſi æterni Patris recepta conſeßu, illius gloriæ ſociaretur in throno, cuius naturæ copulabatur in filio.* Cùm ait, Chriſti humanitatem in eodem throno cum Patre ſedere, & gloriæ ipſius participem fieri; planè indicat, eadẽ cum ipſo adoratione coli. Cũ ergo ex ſententia Patrum, & Conciliorum vna ſit vtriq; naturæ in Chriſto debita adoratio, & diuinæ tribuatur adoratio latriæ, fit vt humana cultu etiam latriæ adoretur.

10 *Gabriel.* Sed reſpondet Gabriel, ideo Damaſc. dixiſſe, vna adoratione humanitatem cũ Verbo eſſe adorandam, non quòd ipſa quoque adoretur, & cum eo ſit terminus adorationis: ſed quia vna, & eadem perſona ſubſiſtens in natura humana, & diuina adoratur vna adoratione: quare ipſe nunquam vult cõcedere naturam humanam adorari Verbi adoratione. Sed eius reſponſio friuola eſt, cũ diſerte Patres citati, non tantum perſonam, quę eſt in duabus naturis, ſed etiam naturã humanam, ſimul cum Verbo, dicant adorari.

Epiphan. Epiphanius dixit, coadorari carnem Chriſti cum ipſo: & ipſam vt vnitam Verbo, adorãri: Athanaſ. citatus à Cyrill. docuit naturam *Athan.* Verbi adorabilem cum carne ſua: idem Cõcilia citata. Damaſcen. 3. de fide capit. illo 8. *Damaſc.* tandem concludit, vtramque Chriſti natu- *Elias.* ram ſimul adorari. Elias autem vnam, & eandem earum (ſcilicet naturarum in Chriſto) eſſe adorationem. Adde, quòd Chriſti humanitatem hi ſancti comparãt purpuræ, & diademati, aut throno Regis, quæ omnia (inquiunt) à rege ſeparata, non conſueuerunt 11
adorari, coniuncta verò adorantur: ſed hæc omnia ſunt terminus adorationis, ergo eodem modo humanitas in Chriſto. Ex quo etiam apparet, non loqui Patres de adoratione humanitatis, per communicationẽ idiomatum, cùm humanitatem comparent purpuræ, quæ per hanc communicationem non dicitur adorari eo ipſo, quòd Rex adoretur, ſed tanquam aliquid illius, qui adoratur.

Cæterum nonnulli Recentiores ita hanc noſtrã opinionem probabiliorem putant, vt tamen exiſtiment, eam nõ eſſe apertè ab Eccleſia definitam, quòd Concilia, & Patres cõtra Neſtorium ſolum contendant, non eſſe diuidendum Chriſtum in duas perſonas, nõ autem eſſe adorandam vtramque in ipſo naturam eadem adoratione: falluntur tamen manifeſtè: Neſtorius namque duo dicebat, nempè in Chriſto eſſe duas perſonas, deinde duas adorationes ei eſſe adhibẽdas: ideo
que in Concilio Epheſ. anathematiſmo 8. *Concil.* illius epiſt. 10. Cyrilli damnatur, qui dixerit, *Epheſin.* (ſcilicet cum Neſtorio) vnum cum alio adorari, & qui non vna adoratione adorat Verbum cum carne ſua. Non ſolùm ergo Concilia definire voluerunt vnitatem ſuppoſiti in Chriſto: verùm etiam vnitatem adorationis, & Neſtorianorum modum adorandi, & loquendi de adoratione corrigere.

Eadem opinio ratione confirmatur.

CAPVT III.

VT Hanc opinionem ratione cõfirmemus, duo nobis præmittenda ſunt. Vnum eſt, adorationem duobus conſtare, exteriori ſcilicet ſigno ſubmiſsionis, & interiori affectu exhibendi illud alicui, ex apprehenſione excellentiæ, & dignitatis ipſius: vt diſputat. 1. explicatum eſt. Affectus verò circa excellentiam perſonæ, & ſignum exterius, non ſunt

duæ

duæ adorationes, vt infrà disputãt. 108. cap. 12. fusiùs probabimus, sed ex vtroque vna conflatur adoratio. Signum enim, quod non procedit ex affectu, nec habet rationem veræ adorationis, neque cultus. Alterum est, quod annotauit Durand. loco allegato, bifariam nempè aliquid adorari, aut per se, aut per accidens. Per se illud dicitur adorari, in quo est excellentia dignitatis, mouẽs ad exhibendam notam, & signum submissionis, quæ est exterior adoratio. Per accidens verò illud, cui non conuenit per se excellentia dignitatis, habet tamen ordinem, & habitudinem aliquam ad id, in quo ea primò reperitur. In eo etiam, quod per se dicitur adorari, considerare possumus, & causam adorationis, & id quod adoratur. Causa est excellen
13 tia, & dignitas aliqua: quod adoratur est persona ipsa, in ea dignitate constituta: partes verò, si quas habet, non per se, sed per accidens, hoc est, cum ipso supposito coadorantur cultu, & veneratione totius. Hoc pacto, cum Pontificem adoramus osculo pedum, pedes quoq; adoramus, vel potius eadem adoratione coadoramus: totus autem Pontifex est, cui honorem illum primòdeferimus; dignitas verò ipsius est ratio, quæ mouet ad cultum exhibendum.

Ex his perspicuè explicari, & confirmari potest hæc posterior sententia. Nam cùm dicimus, humanitatẽ Christi adorari latria, non intelligimus, in ipsa esse rationem, quæ mouet ad cultum; aut circa ipsam primò affectum adorationis versari; cùm in ea per se non sit excellentia, quæ mouet, & cui per se adoratio exhibetur; sed tota sit Deitatis, quam primò latria in spiritu, & veritate respicit, vt disp. 108. c. 12. & 13. videbimus. Neq; intelligimus, exteriorem adorationem, quæ ex affectu interiori latriæ procedens eundẽ cum ipsa honorem constituit, ad solam humanitatem referri, cùm etiam comprehendat, quidquid in ea persona est: sed docere volumus, vna, & eadem adoratione, quæ ex affectu circa excellentiam Deitatis, & personæ, atque signo exteriori submissionis coalescit, comprehendi totum, quod in Christo est: cumque illa sit latriæ adoratio, fit, vt humanitas sub adoratione latriæ, quę toti Christo exhibetur, contineatur, & hac ratione, tã quam aliquid illius eadem veneratione coadoretur. Atq; in hunc modum locutos fuisse Patres, perspicuum est. Ideò namque dixisse videntur, carnem Christi, non nudam, sed vt Deitati vnitam, simul adorari, aut coadorari. Imò dixit Epiphanius, ipsam humanitatem Christi, & purpuram Regis, non ado-
Epiphan.

rari, sed coadorari. Negat verò vtrãque adorari: quòd hic modus loquendi adorationẽ per se indicare videatur; coadorari tamen concedit, quia adorationem vnius simul cũ alio denotat. In eundem sensum, Cyrillus in Apologetico, pro 12. capitulis, in defensione 8. circa medium, dixit, Dei Verbum ita adorari cum carne sua, sicut animam hominis cũ corpore suo: subiungit illico; *Vna autem appellatione, quod ex vtrisque constat, appellatur animal.* Ac si diceret, illud vnum animal rationale, est totum quod adoratur; corpus verò adoratur, vt aliquid illius, simul cum eo.

Exponitur Epiphanius.

14 Cyrill.

Ex eadem doctrina infert Durandus, totũ Christum per se adorari latria, eius autem humanitatem per accidens, eadem tamen latriæ adoratione: quem modum loquendi aliqui Theologi acriter notant. Putant enim, ideo Durand. dixisse, Christi humanitatem per accidens adorari, quia sentit, etiam vnionem illius cum Verbo esse accidentariã, id quod merito ab omnibus reprehenditur, vt disp. 17. cap. 2. vidimus. Probant verò, per se esse adorandam. Quoniam si Christi humanitas est per se, & substãtialiter vnita Verbo, non accidentariè: ergo per se adoranda est, non per accidens. Verùm hi Doctores mentem Durandi in præsenti quæstione nõ sunt assecuti. Quanuis enim merito notari dẽbeat eius sententia de vnione humanitatis cum Verbo; id tamen, quod dixit de adoratione illius, nulla nota dignũ est. Nam quod de humanitate Christi docuit, idem etiã de partibus substãtialibus alicuius asserit, hoc est, de manu, pede, imò de toto corpore, eas nimirum per accidens cum toto adorari, ob id tamẽ nõ docuit, nec vllo modo sensit, eas accidentaria vnione toti coniunctas esse. Quamuis ergo idem de vnione humanitatis cum Verbo docuisset, nihilominus affirmaret, eam per accidens cum tota persona Verbi adorari. Sed neque ratio illorum quidquã roboris habet. Vt enim constat ex Aristo. 5. Physicorum c. 1. non solum ea dicuntur moueri per accidens motu alterius, quæ vnione accidentaria coniuncta sunt toti, sicut musi cum, & album: verùm etiam partes substãtiales illius, quæ ipsi substantiali vnione adhærescunt. Sic igitur licèt humanitas substantiali vnione coniuncta sit Verbo, quia tamẽ comparatur toti supposito, vt pars illius, in qua, & ex qua subsistit, per accidens cum illo dicetur adorari, sicut pars cum toto moueri: alio enim modo illud, *per accidens*, accipitur, cùm de vnione dicitur, quam cum de adoratione. Vnioni namque tunc solùm cõuenit, quando id, quod alteri vnitur, accidẽs

15

Durand.

Aristo.

illius

illius est, & vnione accidentaria illi adhæ-
16 resci: de adoratione verò dicitur non alia ratione, quàm quòd aliquid non seorsum sine alio: sed cum eo, cui cõparatur vt pars, & vt aliquid illius coadoratur. Ex vno ergo modo per accidens non licet alium inferre. Id autem, quod Durand. per accidens dixit adorari, Bonau. ad 5. Ricard. ad 1. & Thomas de Argentina locis citatis, dixerunt ex consequenti adorari. sed siue vno, siue alio modo loquamur, idem sensus verus, & catholicus est.

Durand. *Bonau.* *Ricard.* *Thomas de Argent.*

Argumenta, quibus aduersarij probant, humanitatem non adorari eadem cum Verbo adoratione, diluuntur.

CAPVT IIII.

Prima obiectio. SED Contra hanc opinionem obijcere aliquis potest primò. Diuinitas cũ toto Christo ex duabus naturis cõposito, se habet ad modũ partis, & partes per accidẽs, totũ verò per se adoratur: diuinitas ergo per accidens erit adorãda, sicut humanitas, cùm neutra habeat in Christo rationẽ totius, sed vtraque sit ad modum partis, & aliquid ipsius Christi. At hoc est absurdum: nam diuinitati per se tribuitur latria, cũ ratione sui sit ipsi debita: atque idcirco nunquam Patres, aut Concilia dixerũt, diuinitatem coadorari cum corpore, nec cũ ipso Christo: sed diuinitatem, aut diuinam personam adorari cum carne sua: quo modo loquendi aperte denotant, ipsam carnẽ coadorari, non tamen diuinitatem. Respondeo,

Solutio. non solùm totum ipsum per se adorari, sed
17 etiam partem illam, in quam primò cõuenit excellentia, quæ est ratio exhibendi adorationẽ. Talis enim naturæ est, vt ipsa sine alijs adorari possit, quòd in se habeat omnẽ dignitatem; aliæ verò sine ipsa nequeant, cũ nullum habeant respectum excellentiæ, nisi ratione coniunctionis cum illa. Ea de causa

Cyrill. optimè Cyrillus in defensione 8. anathem. citata dixit, animam adorari cum corpore: loquebatur autem de adoratione toti homini exhibita, vt præcedenti capit. notauimus: quòd in anima sit sanctitatis, & aliarum virtutum excellentia, cui primò cultus adorationis defertur: aliter vero esset, si alicui ob excellentes corporis dotes, vt propter robur, honor, & reuerentia exhiberetur. Sic enim nec corpori per se, nec animæ, sed toti composito, cui primò illa virtus inest, tribueretur: animæ autem, & corpori per accidens, vt partibus illius. Cùm ergo in persona Christi insit primò Deitatis excellentia, cui latria debetur, etiamsi ipsa toti Christo comparetur, vt pars: non per accidens, sed per se adoratur: humanitas verò, cùm non habeat illam excellentiam sibi propriam, & solùm colatur, quia diuinitati coniuncta est, non dicitur per se, sed per accidẽs adorari, aut coadorari, quod idem est.

Secunda obiectio. Secundò contra idem arguet aliquis hoc modo. Sicut partes moueri dicuntur per accidens motu totius: sic etiam contrà, totum aliquando per accidens mouetur motu partis, vt docuit idem Aristotel. 5. Physicorum capite illo 1. Si ergo humanitati primò exhibetur adoratio, totus etiam Christus per accidens dicetur adorari: sed primò adhibetur adoratio eius humanitati, aut tenendo pedes eius, & osculãdo, aut ei corpus inclinando: ergo ratione illius, secundò, & per accidens toti Christo tribuetur. Verùm argumẽtum hoc nihil momenti habet. In qualibet namque adoratione duo sunt, vt capite præcedenti notauimus: vnum est nota exterior submissionis, quæ sanè primò adhibetur humanitati, & ratione illius diuinitati, & personæ Christi. Nam qui osculatur pedes Domini, infigit primò osculum humanitati, quod ratione illius quodammodò in diuinitatem transit, & eam secundò, & per accidens tãgit. Sed hæc exterior nota, secundum se, non habet cõpletam rationem cultus seruitutis: ita enim fieri potest, ex affectu submissionis, atque irrisionis, & ioci. Alterum, & præcipuum in adoratione est affectus seruitutis, ex quo signum illud exterius procedit, qui quanuis habeat pro obiecto notam illam submissionis, eam tamen respicit ex apprehensione dignitatis, cui tanquam excellenti illam cupimus exhibere, & hæc est potissima, & formalis ratio cultus adorationis.

Solutio. 18

Nota naturã adorationis. Licèt ergo exterior illa nota, vt exterior est, primò humanitati, & ei, quod videtur, exhibeatur, secundo vero excellentiæ, quæ non videtur, affectus tamen, qui est veluti animus adorationis, primo fertur in excellentiam inuisibilem, & ratione illius, medio signo exteriori adorationis in id, quod sub aspectum cadit. Quare perfecta, & absoluta adoratio latriæ primò cõueniet Deitati Christi, cuius excellentia inuisibilis est, & ratione illius carni visibili. Atque in hunc sensum Athanasius libro de Incarnatione Verbi

19

Athanas.

Verbi, post primum solum videtur intellexisse illud Ioã. 20. *Accedentes*, nempe mulieres, *tenuerunt pedes eius, & adorauerunt*, vt manibus suis pedes Christi, non eius diuinitatẽ, nisi secundò & per accidens, tenuerint: sed eã primò affectu suo latriæ adorauerint: corpus verò ipsius, & pedes secundò & per accidens.

Ioann.

3. Obiectio.

Tertiò superiori doctrinæ obstare videntur verba Damas. oratione 1. de imaginibus, pag. 5. circa finem, qui de Christi humanitate sermonem faciens, inquit, *Non materiam, sed materiæ Autorem adoro, qui propter me materia factus est, & in materia voluit habitare, vt per materiam mihi salutem præberet: materiam verò, per quam mihi salus parta est, colere non desinam, non tamen vt Deum, absit.* Hæc Damasc. Qui cùm asserat, carnem, & humanitatem Christi, quã ibi materiam appellat, non esse, vt Deũ, adorandam; docere quoque videtur, latriæ adorationem ei non esse deferendam. Respondeo, Damasc. non negasse, humanitatẽ Christi eadem adoratione, & cultu latriæ, cum diuinitate adorari, id quod ipse alibi sæpenumero docuerat, vt vidimus capite præcedenti; sed solùm dixit, ipsam non adorari, vt Deum, quod perinde est, atque ei non deferri primò, & ratione suæ excellentiæ cultũ adorationis; aut affectum seruitutis in ipsam non ferri, sed in Deitatem, cuius excellentia est ratio, vt omnia ei coniuncta, simul cum ipsa, eadem adoratione, & nota submissionis ab illo affectu profecta veneremur. Id ipsum voluit Epiphanius citatus cap. 1. cùm dixit, Regem adorari, non purpuram illius, sed purpuram solùm coadorari; ac si dixisset, purpura non adoratur, vt Rex, sed coadoratur cũ Rege, vt aliquid illius, ratione dignitatis, nõ ipsius purpuræ, sed Regis.

Damasc.

Expositio illius.

20 *Epiph.*

Iam verò fundamentum prioris sententiæ conuellere opus est, cuius sanè infirmitas ex superiori doctrina perspicuè satis apparet. Concedimus ergo, humanitatem Christi nó esse creatorem, ac proinde excellentiã summam, quam latriæ adoratio in obliquo primò respicit, non esse ipsius propriã, sed Deitatis. Hinc tamen solùm fit, vt ea adoratio ex affectu latriæ profecta non feratur primò in ipsam, sed in Deitatem, & personam Verbi. Nihil tamen obest, quominus in ipsam humanitatem secundò tendat, atque sub notã illa submissionis, quæ ex affectu latriæ procedit, & ob id eandem adorationem cum affectu ipso constituit, humanitas ipsa, tanquã aliquid illius personæ, comprehendatur, & cum diuinitate, cui est coniuncta, eodem cultu coadoretur. Ex quo etiam sequitur, vt ab

Satisfit argumentis.

vnã, & eadem adoratione, quæ interiori affectu submissionis, & signo exteriori constat, alio modo denominetur humanitas, quàm Deitas, & ipsa Verbi persona. Ea nimirum ratione, quia eadem adoratio diuerso modo respicit vnam, atque aliam naturam: humanitas enim per accidens dicitur adorari, aut coadorari, quoniam affectus latriæ in ipsam non fertur ratione sui, sed per notam, & signum exterius, quod ad eãdem pertinet adorationem, & ab ipso affectu procedit: diuinitas verò per se, & primò: nam affectus ipse, qui est latriæ in spiritu, & veritate, in ipsam directè, & per se tendit. Quocirca decepti videntur Alex. Gabr. & Cordub. locis allegatis, vt assererẽt, inferiori quadam adoratione, eaque distincta ab adoratione Deitatis, humanitatem adorari, quòd viderent, alio modo ad humanitatem, quàm ad diuinitatem adorationem referri: cùm tamen vna eademque sit adoratio totius, & partis; & nihilominus ab eadem adoratione alio modo dicatur pars adorari, quàm totum. Tum etiã in vniuersum eadem est adoratio affectu interiori, & signo exteriori constans: affectus tamen fertur in excellentiam ipsam Regis, v.g. aut alterius primò, & ratione sui: secundò verò, & per signũ exterius, fertur in purpuram eius, & in alia, quæ sunt in ipso, vt infra disp. 108. cap. 12. de imaginum adoratione agens, declarabo: eadem namque proportione dicendum est, atque disput. 109. disseremus de varijs modis loquendi circa adorationem imaginum, an dici possit, ipsis deferendam esse latriam, & similia: vbi etiam de humanitate Christi quomodo loquendum sit, perspicuum erit. An verò possit humanitas per se adorari peculiari adoratione, quæ non tendat in personam, & an esset virtutis religionis, vel alterius, sequenti disputatione patebit.

Alexan. Gabriel. Cordub.

21

22

Refertur à multis scholasticis pro priori sententia glossa quædam in illud Psalm. 98. *Adorate scabellum pedum eius.* Quæ dicit, cum Ambros. & August. scabellũ esse Christi humanitatem, eamque esse adorandam non latria, sed dulia: eam tamen glossam inuenire non potui, & puto nó esse alicuius antiquioris Patris, quare de ea nó est multum curandum. Postremò quod Rabanus dicebat, nos scilicet non adorare Christum prostratos, ac proinde ipsum nõ adorari adoratione latriæ, friuolũ est. Primum quia signum hoc non est peculiare latriæ, sed commune cuilibet affectui adorationis, etiam duliæ. Nam licèt sæpius in Scriptura ad colendũ Deum id factũ referatur, Iudith 4. & 10. tamen 2. Reg. 19.

Gloss. Ambros. August.

Raban.

Semei proſtratus adorauit Regem Dauid, nec ob id reprehēſ⁹ ab eo eſt: & Iudith, quæ cultum Dei optimè nouerat, adorauit Holofernem proſtrata in terram: credendum verò non eſt, honorem Deo debitum ei detuliſſe; cùm nec cibis Gentilium, ne ſecūdum legem contaminaretur, veſci voluerit. Tum etiam alij, vt referemus diſp. 97. cap. 3. arg. 3. proſtrati in terram homines adorauerunt. Denique multi ex ardenti affectu religionis erga Chriſtum in terram proſtrati, Euchariſtiæ Sacramentum quotidie venerantur. nec ob id reprehenſione digni ſunt. Inde ergo nō rectè probat Rabanus, humanitatē Chriſti non adorari adoratione latriæ.

An humanitati Chriſti per ſe poſſit peculiaris adoratio exhiberi? Diſput. 96.

Prior opinio, Cap. 1.
Declaratio, & deſenſio præcedentis opinionis ex mente Caietani, & aliorum, Cap. 2.
Eadē opinio duobus alijs modis defenditur, Cap. 3.
Humanitatem per ſe ſine Verbo non poſſe adorari, Conciliorum teſtimonijs probatur, Cap. 4.
Noua reſponſio aduerſariorum explodituꝛ, Cap. 5.
Teſtimonia Patrum pro eadem ſententia, Cap. 6.
Rationes eiuſdem ſententiæ, Cap. 7.
Solutio argumentorum prioris ſententiæ, Cap. 8.

Prior opinio.

CAPVT I.

1 MAIOR De hac re inter ſcholaſticos diſſenſio eſt, nā etiā illi, quos ſuperiori diſp. pro 2. opinione commemorauimus interſe diuiſi ſunt, cùm tamē, mea quidem ſententia, perſpecta diligenter Patrum, & Cōciliorum doctrina, non minùs hæc quæſtio definita videatur, quā præcedens. Duæ nihilominus in ea ſunt oppoſitæ ſentētiæ. Prior eorū, qui affirmant, præter adorationem latriæ, qua humanitas cum Verbo adoratur, poſſe quoq; eam â nobis coli peculiari adoratione, quæ inferior ſit adoratione latriæ, & ſub qua Verbum ipſum non comprehendatur. Id docēt Caiet. & multi Recentiores in hanc quæſt. ārtic. 2. Scot. in 3. diſtinct. 9. quæſt. 1. §. *Præſtat vna*, & §. ſequenti, Durand. quæſt. 3. numer. 7. Paludan. quæſt. 2. Almain. quæſt. 1. concluſ. 4. Henricus quodlib. 10. quæſt. 6. aliquantulum â principio, Picus Mirandulan. in Apologia queſt. 3. non longè à princip. Caniſius noſter lib. 5. de Beata Virgine cap. 15. §. *Verum ad hyperduliam*, Cordub. lib. 1. quæſt. 5. dubitat. 3. puncto 4. Gabriel locis ſuperiori diſputatione citatis. Qui duo, licēt defendant, humanitatem non adorari propriè adoratione latriæ, ſed quadam latria inferiori: affirmant nihilominus, eam poſſe per ſe propria adoratione, quæ non comprehendat Deitatem, adorari, eamque hyperduliæ adorationem appellant.

Caietan. *Scotus.* *Durand.* *Paludan.* *Almainus* *Henricus.* *Picus Mir.* *Caniſius.* *Cordub.* *Gabriel.*

Hac ratione in vniuerſum probari poteſt hæc opinio. Humanitas Verbo vnita habet dignitatem ſanctitatis, & excellentiam diſtinctam â ſanctitate, & dignitate Verbi: ſed cuilibet excellenti, & in dignitate cōſtituto debetur adoratio per ſe; & ad ipſum primò referri poteſt: quòd ſi diſtincta ſit excellentia, & dignitas, diuerſa quoque erit adoratio: ergo humanitati, quæ excellentiam in ſe habet à dignitate Verbi diſtinctam, exhiberi poteſt, & debet adoratio diſtincta à Verbi adoratione, quæ intra ſe Verbum non comprehendat: hæc autem non poterit eſſe latriæ, quæ ſoli Deitati debetur: erit ergo inferior, quam multi hyperduliam vocant. Atq; hic modus adorationis facilis eſt. Cū enim, vt notatum eſt diſputatione 93. capite quarto, non ſignis externis, ſed ſolo affectu adorationes diſtinguantur, & cogitatione facilè poſsimus dignitatem humanitatis apprehendere, non cogitando Verbi excellentiam, facilè quoque in ipſam poſſumus ſigna externa ſubmiſsionis affectu noſtro ita referre, vt nullo modo Verbum, tanquam terminum adorationis reſpiciant: ſicut cùm ſanctos viros adoramus, licèt eos propter Deum venemur, ipſum tamen Deum ſub termino adorationis non comprehendimus. Eſt autem longè alia ratio purpuræ, quæ cum Rege adorarur, & humanitatis, quę cum Verbo colitur: purpura namque nullam ſibi propriā habere poteſt excellentiam, & dignitatem, ſed tota eſt Regis, cui adhæret, & ideò, niſi coniuncta cūRege re ipſa, vel ſaltē cogitatione, adorari nequeat. Humanitas verò habet dignitatē ſibi propriam, ratione cuius ſeparata à Verbo, ſaltem cogitatione, poſtulat per ſe adorari.

2 Ratio.

3 Diſtinctio humanitatis Chriſti, & purpuræ

(.?.)

Declaratio

Declaratio, & defensio præcedentis opinionis, ex mente Caietani, & aliorum

CAPVT II.

Caietan. Corduba. Canisius.

AVTORES Huius sententiæ variè eam explicant, & defendunt: quare vel hac sola ratione robur illius intot partes diuisum, debilius reditur. Primum quidem eam explicantes Caietanus, Antonius de Corduba, & Canis. dicunt, Ecclesiam quidem exteriùs meritò abstinere ab hoc genere adorationis, ne detur occasio Nestorianis diuidendi Christum: atque ideo sacerdotē sumpturum Eucharistiam, latria Christum adorare, cùm dicit, *Domine non sum dignus, vt intres sub tectum meum*: nec vnquam Ecclesiam Dei, cùm Christo loquentem consueuisse ab eo petere, vt pro nobis oret, & intercedat, sed tanquā verum Deū omnipotentem ipsum deprecari, vt petita cōcedat: quinimò oratione ad ipsam Christi animam solùm directa, cùm dicimus *Anima Christi sanctifica me*, ab ea postulare, vt faciat, non tamen, vt pro nobis oret. Deinde dicunt, nihil obesse, quominus interiori mentis affectu ab ea postulemus, vt oret, & pro nobis intercedat, & ipsam non latriæ, sed duliæ, aut hyperduliæ adoratione colamus.

4 At etenim si ea, quæ à nobis dicta sūt disputatione 93. rectè aliquis consideret, vi debit proculdubio, Caietani subtilitatem parum momenti habere. Cùm enim nulla adoratio ex nota exteriori discerni possit, an sit latriæ, vel duliæ, vt inibi probatū est; sed tota differentia ex affectu interiori pendenda sit, sit, vt exterius nullum periculum appareat, nec vlla Nestorianis detur occasio, si vir catholicus, & pius, cogitatione solùm diuidens humanitatem à Verbo, hoc est, sine illo eam considerans, hyperduliæ adoratione ipsam adoret, secus esset, si signum aliquod peculiare latriæ esset designatum. In cultu tamen orationis est peculiaris modus orandi exteriùs ex religione, & latria, quæ solum Deum respicit; & ex dulia, quæ ad sanctos viros refertur. Quare posset exteriùs periculum apparere, si quis nunc humanitatē Christi tāquā aliquem ex sāctis hominibus deprecaretur, vt ipsa pro eo apud Deum intercederet, & postulata impetraret: & hac forsan ratione Ecclesia nunquam eo modo orat, sed Christum semper deprecātur tanquam Deum, qui potens est petita facere, & nobis concedere. Quapropter ex eo, quòd semper oramus Christum tanquam Deum, nec vnquam ad illius humanitatem, prout à Verbo diuisam, orationem dirigimus, propter periculum, non rectè inferunt, eadem de causa nunquam à nobis posse adorari separatam. Siquidem cultus orationis, alius est ab adoratione: & hęc nullum peculiare signum latriæ, aut duliæ, exterius habet, ac proinde nullum ex ea incommodum, aut scandalum oriri potest, sicut ex oratione, quæ exteriùs optimè appareret, an sit latrię, ad Deum, an verò duliæ, ad aliquem Sanctorum. Porrò oratione Ecclesiæ, *Anima Christi sanctifica me*, non postulamus à sola anima per se, tanquam ab autore sanctificationem, quæ est opus Dei, sed ab ipso Christo, propter meritum animę ipsius: sicut etiam à sangine Christi petimus, vt abluat nos, hoc est ab ipso Christo, per meritū passionis, in qua sanguinē effudit, aut per sacramēntū ipsius, sub quo anima, sanguis, & caro eius continentur.

Discrimē inter oratioem, & adorationem.

Cæterùm alia quoq; optima ratio est, ob quam Christum post eius mortem nō deprecamur, vt pro nobis oret, quā latè explicuimus suprà disp. 82. Quia scilicet Christus peracto negotio redemptionis nostræ, nihil noui à Deo postulare potest. Omnia enim, & singula, quę ad nostram iustificationem pertinent, minutim, & sigillatim cum ipso optimè composuit: & hanc esse ferè omnium grauissimorum Patrum doctrinam, ex quibus multi non rectè à Recentioribus intellecti sunt, non obscure inibi demōstrauimus. Quocirca nō solùm exteriori, sed nec interiori oratione, exqua scandalū nequit oriri, Christi humanitatem nunc deprecari possumus, vt ipsa pro nobis oret, cuius oppositum immeritò docuerunt Caietanus & alij in hac sententia.

6 Cur non deprecemur Christū vt oret pro nobis.

Postremò, quod esserūt, nos quoque posse Christi humanitatē per se adoratione duliæ interiùs venerari, quia omne periculum, & scandalum re ipsa cessaret, falsum etiam est. Tum quidem si existimant, adorationē illam interùs consumari: huiusmodi enim nulla esse potest, vt disputatione 93. probauimus: quare si interius esset adoranda, affectus deberet aliquod exterius signum, in apprehensione saltem, respicere: tum etiam, quia nulla ratione humanitas per se adorari potest: vt contra alios Doctores prioris sententiæ subinde monstrabimus.

Eadem opinio duobus alijs modis defenditur.

CAPVT III.

7 ALII Verò, abſque vllà diſtinctione interioris, & exterioris adorationis aſſerunt, poſſe humanitatem etiam coniunctam Verbo, & prout ab eo ſanctificatam, peculiari adoratione, quæ non comprehendat ipſum Verbum, per ſe adorari. Id tradunt Henricus, Almai. & Paludanus, qui aliàs humanitati Chriſti latriæ adorationem non concedit. Nec obſtat, quòd Almainus hanc adorationem dicat eſſe latriæ latiori ſignificatione, ſtatim enim ſubdit, *Quæ nihil aliud eſt, quàm hyperduliæ.* Nonnulli etiam ſcholaſtici Recentiores dicunt, eſſe latriæ, elicitam à virtute religionis, alterius tamen rationis, & diſtinctam ab ea, quæ Deo exhibetur, ſicut ab eadem virtute charitatis, & Deus diligitur propter ſe, & proximus propter Deum: qui duo amores inter ſe differunt. Nihilominus concedunt, hanc adorationem poſſe appellari hyperduliæ.

Hericus. Almain. Paludan.

Probatur hæc opinio primùm hac ratione. Si quis humanitatem, etiam Verbi vnione ſanctificatam oraret, non liceret ab ea, tanquam à Deo, petere ſanctitatem, & alia id genus, ſed ſolùm tanquam creaturam, perfectiſsimè ſanctificatam deprecari, vt eius fauore id poſſet à Deo obtinere: & ſi quis ipſam laudare vellet, aut etiam gratias agere, non tanquam Deum eam prædicare, nec tanquam Deo gratias ei reddere liceret. Si ergo nec laudis, nec orationis cultus ex latria, tanquam Deo, humanitati hoc modo deferri poteſt, ſed alius inferior: ſit, vt adoratio latriæ, quæ Deo debetur, ipſi nequeat exhiberi. Sic igitur inferiori adoratione perſe adorabit, nõ adorato Verbo, cui eſt cõiũcta. Deinde alia eſt ratio excellẽtiæ humanitatis, cui hoc modo cultus exhibetur, quàm ipſius Verbi. Ea enim eſt eius ſanctificatio, quæ licèt proueniat à Deitate, tanquã à forma, ſicut album ab albedine, non tamen eſt ipſamet excellentia Deitatis; ac proindealia eſtexcellentia humanitatis, hoc modo ſanctificatæ, alia ipſius Deitatis, & Verbi ſecundum ſe, ſed peculiari excellentiæ peculiaris debetur adoratio; ergo humanitati ſic vnitæ, & ſãctificatæ ab ipſo Verbo, debetur adoratio diſtincta à Verbi adoratione. Sub hac igitur adoratione Verbum, cui vnita eſt humanitas, non cõprehenditur, etiam ſi propter ipſum quodam modo dicatur adorari, ſicut Sancti propter Deum, quorum adoratio non fertur in ipſum Deum, vt terminum, cui proximè cultus exhibetur.

Ratio prima.

8. Ratio altera.

Hæc ſententia, præterquàm quòd manifeſtè Conciliorũ, & Patrum doctrinæ aduerſatur, vt ſequenti capite patebit; contradictoria quoque aperte docet. Quoniã ſi hæc adoratio, quæ tribuitur humanitati per ſe, Deo non exibetur, ſequitur, non eſſe opus elicitũ à virtute religionis: hæc enim ſoli Deo cultum defert, vt omnes fatentur. Nam veluti obſeruantia debitum reddit honorem hominibus, ſic religio Deo. Cùm ergo adoratio illa non ſit Dei, ſequitur non eſſe cultum ipſius, ac proinde nec obiectũ religionis: perperam igitur prædicti Theologi, ne cogantur concedere adoratione humanitatis, pro ut ſanctificatæ per vnionem, Deitatẽ ipſam neceſſariò adorari, dicunt Deitatem in effectu formali ſanctificationis, & Deificationis non includi, contra verò, vt defendant hãc adorationem eſſe latriæ, & ad virtutem religionis pertinere dicunt diuinam perſonam, in dignitate illa humanitatis aliquo modo contineri. Nam ſi in affectu ſanctificationis Deitas non ita continetur, vt proximè dicatur adorari, ſequitur, eam adorationem non eſſe religionis, cũ hæc virtus ſoli Deo proximè, non remote honorem deferat: ſi autem hac adoratione Deo proximè honor defertur, vt ita dicatur ad religionem pertinere, ſequitur è contrario ipſam etiam Deitatem ſimul cum humanitate, ſicut contendimus, adorari: vel igitur vna, vel altera via recte gradiantur, ne, dum vtraque ſimul incedere volunt, claudicare cogantur. Tùm etiam perperam illa adoratio hyperduliæ vocatur, ſi ea eſt opus religionis. Nullus enim ſcholaſticorum vſque ad prædictos Theologos cultum, aut adorationem, quæ eſſet opus virtutis religionis, duliam, aut hyperduliam vocauit, neque licitum eſſet hac voce vti ad inferiorem latriam, ſi aliqua eſſet, denotandam, ſed neque licitum eſt, latriam inferiorem eam appellare, ſic enim duplex eſſet latria, quod falſum eſſe oſtendemus diſputatione 108. capite 8. Nam ſi vere dicitur hyperduliæ, potius erit virtutis duliæ, quæ eſt pars obſeruantiæ circa dominos, cuius aliquod opus, etiam hyperdulia appellatur; quæ nimirum eſt eximia quædam reuerentia, & cultus, non circa Deũ, ſed circa

Refutatur præcedens modus.

9. Religioſo li Deo cultũ defert.

cā homines, quā etiam Beata Virgo dicitur adorari, cùm tamen ipsi non exhibeatur cultus ex virtute religionis, vt disputat. 98. videbimus.

10 Quod verò pro hac sententia adducitur, de duplici amore proximi, & Dei, ab eadem virtute charitatis, profecto magni momenti non est. Nam amor proximi ex virtute charitatis, quæ constituitur Theologica virtus, mea quidem sententia, non est velle proximo bonum, vt bonum illius est, sed vt bonū Dei est, qua ratione obiectum amoris, vt est amicitiæ, non est proximus, sed Deus, id quod fusiùs explicabimus disput. 110. cap. 4. Quanuis autem, secundum aliquorum opinionem, dicamus, etiam amorem proximi, quo volumus ei bonum, vt bonum illius est, esse elicitum a virtute charitatis, & actum secundarium illius (quem tamen ego arbitror esse beneficentiæ) nullus tamen hactenus ex scholasticis docuit esse aliquem actum secundarium virtutis religionis, qui alteri, quàm Deo, etiam propter Deum, cultum exhibeat. Nam si hoc verum esset, non sola humanitas hoc actu secundario ex religione esset colenda: sed omnes etiam Sancti Dei, propter ipsum, cùm tamen eorum cultus specialis virtuti duliæ, aut obseruantiæ tribuatur.

11 Quomodo autem hæc sententia doctrinę Conciliorum, & Patrum contraria sit, sequenti capite latiùs ostendemus: vbi in vniuersum probandum nobis est, humanitatem sine diuina persona adorari non posse, hoc est, non includendo ipsam personam sub eadem adoratione: in quo hæc sententia, aut modus explicandi priorem, cum omnibus alijs conuenit. Nunc autem contra hunc modum sufficiant nobis Damasc. & Nicetas, atque vnica ratio ex concessis deducta. Damasc. Nicetas. Nicetas in orationem 51. Nazianze. in illa verba, *Quo circa*, ait, *Quemadmodum igitur, si totus aer igneus esset, vel potius ignis esset, & granum quod dam ferreum in eum cōiceretur, necesse profecto esset, hoc quoque eadem qualitate affici, qua id quod excellit, ac superius est: & quidem ita, vt meo quidem iudicio, nihil aliud quàm ignis, esse videretur, tametsi essentia ratio, integra ipsi, & incolumis esset: eodem modo humana natura, diuina copulata, vsque adeò superata est: vt hominis natura, ne manere quidem videretur, tametsi alioqui proprietates suas retineret. Ac propterea sancti quoque Patres deificatam ipsam dixerunt, nimium ad id, quod præstantius, & valentius erat, respicientes. Vnde etiam vna & eadem earum adoratio est, propter vnam harum naturarum hypostasim, & diuisionis omnino expertem.* Eodem exemplo ignis vtitur Damascen. 4. de fide cap. tertio. Nam quemadmodum non audemus accedere, sed fugimus ferrum, aut lignum ignitum: sic etiam humanam naturam ignitam, & deificatam Deitate, veneramur. Qui autem fugit, aut tangere non audet ferrum ignitum, simul tangere non audet ignem, imo ipsum ignem præcipue fugit: ergo qui adorat humanitatem, non cogitatam secundum se, sed ignitam, & penetratam, ac proinde sanctificatam Deitate, non potest non eius adoratio in ipsam quoque Deitatem proximè referri. Damas. 12 Elegās ratio Damas.

Dicet quis, diuersam esse rationem igniti ferri, vt ignem necessariò cum ferro fugiamus, & humanitatis deificatæ, vt ipsam Deitatem cum humanitate necessariò veneremur: quia tactus fit re ipsa, non cogitatione, ferrum autem & ignis re ipsa coniuncta sunt, quare qui fugit vnum, fugiet & aliud: adoratio verò fit cogitatione, qua separari potest humanitas, & sine Deitate considerari. Verùm hæc obiectio nihil fauet prædictæ opinioni. Nunc enim non agimus cōtra eos, qui asserunt humanitatem, prout præditam habitibus gratiæ & virtutum, & sine Deificatione cogitatam adorari posse, sed contra eos, qui dicunt humanitatem deificatam, & ignitam Deitate, adorari posse ratione Deificationis, non adorata ipsa Deitate, quod ita videtur impossibile, sicut fugere ferrū, qua ratione ignitum, non fugiendo ignem. In quo sanè doctrina, & exemplum horum Patrum mirum in modum nostræ sententiæ fauet. Nam quemadmodum ab igneo ferro, neque cogitatione possumus ignem separare, aut ferrum ignitum sine igne intelligere, ita etiam neque humanitatem deificatam sine Deitate, & eius excellentia mente concipere, ac proinde neque adorare possumus: id quod sequens ratio magis perspicuum faciet. Obiectio notanda. Solutio.

Ad eam verò præmittendum est Christi humanitatem, propter coniunctionem cum Verbo, ita Deitate ipsa deificari, vt etiam si nulla esset in ea gratia habitualis, aut aliud creatum donum, præter ipsam vnionem, ab ea sola, ac si esset forma inhærens, sanctificaretur, sicut suprà disput. 41. cap. 3. ex doctrina Patrum ostendimus. Quocirca permulti Patres, quos ibi commemorauimus, ipsam Deitatem dicunt esse vnguentum, quo delibuta, & vncta est humanitas, vnde dicitur Christus. Hoc posito, facilè iam apparet, non posse humanitatem deificatam adorari, non adorata Deitate, nec sub eadem adoratione comprehensa. Nam si ipsi

defertur honor adorationis, ratione excellentiæ Deificationis,& ſanctificationis,& vnctionis,quam à Deitate,vt à forma habet, & ad hunc effectum quaſi formalem, cultus terminatur:ergo eadem ratione ad formam ipſam deificantem, ſanctificantem, & vngentem, quæ eſt ipſa Deitas, terminari debet. Nam quî fieri poteſt,vt homini iuſto, tanquam excellenti ratione iuſtitiæ adoratio exhibeatur, & non comprehendatur ſub ea adoratione ipſa gratia,quæ eſt forma huius effectus excellentis,& digniſsimi,cui cultus adhibetur? Ea verò differentia eſt, quòd cùm gratia habitualis ſit res inanimis,& ex ſe non ſit capax adorationis, ipſa quidem comprehenditur ſub adoratione, quæ tribuitur homini iuſto, tanquam excellentia, ob
14 quam ipſi iuſto vt excellenti honor defertur,per ſe tamen non adoratur: ſi tamen ipſa per ſe eſſet rationis capax, non tantùm comprehenderetur ſub adoratione, ſed etiam ei tanquam digniori, quòd inſe non modò haberet dignitatem,ſed eam quoque homini iuſto vt forma communicaret, eadem adoratio tribueretur.Diuinitas verò non ſolùm nequit ſub adoratione humanitatis deificatæ non contineri: ſed etiam ipſa per ſe digna eſt adoratione: cumque ſuam excellentiam, & dignitatem per modum formæ humanitati communicet,vt prædictum eſt: eadem adoratio,quæ humanitati deificatæ tribuitur, primò ad ipſam Deitatem refertur: ac proinde humanitas ita Deitate penetrata,ſicut ferrum igne,diuina adoratione colitur: non quòd ipſa ſecundum ſe Deus ſit, ſed quia in ipſa ſic deificata, non poſsit non Deus includi,ſicut ignis in ferro ignito non apparere.

Noua reſpõſio Recẽtiorum.

Huic noſtro argumento reſpondent nonnulli recentiores, formam, qua intrinſece ſanctificatur humanitas, eſſe, non Verbum,aut Deitatem, ſed vnionis modum in ipſa exiſtentem, Verbum autem tanquam terminum huius vnionis cum ſanctificatione humanitatis comparari,& ea dumtaxat ratione dici vnguentum humanitatis, quia terminat vnionem,per quam formaliter humanitas ipſa iuſtificatur, & vngitur. Addunt præterea,licet concederetur, ſanctificationem humanitatis eſſe à Verbo,tanquàm à forma ſanctificante, per modum cuiuſdam moralis dignitatis,nihilominus non neceſſariò fore,vt includeretur in Chriſti humanitate,prout hoc modo ſanctificata:quia huiuſmodi formæ extrinſecæ, ex quarum veluti contactu res intelliguntur dignæ, non includuntur in effectu ſuo.

Sed verò hoc reſponſum facilimè refelli poteſt primùm, quia vt oſtendimus ſuprà 15
diſput.41.cap.quarto,& diſput.30.cap. ter- Refellitur
tio,atque ijdem Theologi alibi docuerunt, forma, qua humanitas iuſtificatur ratione vnionis, non eſt modus vnionis ipſi inhærens,neque Verbum ratione relationis, tametſi ipſa relatione humanitas primarie terminetur:ſed Deitas, quæ, vt ibi notauimus, a ſanctis Patribus vnguentum humanitatis dicitur,nempe quo ipſa humanitas delibuta,& vncta,hoc eſt, ſanctificata, & iuſtificata eſt.Deinde quia eadem omnino eſt ratio extrinſecæ,& intrinſecæ formæ, vt adorata re ſub effectu formali, forma ipſa ſub eandem adorationem cadat: ac proinde ſi ipſa capax ſit adorationis,& honoris, ea adoratione præcipuè adoretur,vt diximus. Nam quî fieri poteſt,vt res quatenus ſancta adoretur, & ſub eius adorationem ſanctitas illius,quæcumque ſit, ſiue extrinſeca, ſiue intrinſeca, non cadat?ſi enim res prout ſancta cadit ſub adorationem,& vt ſancta,ſanctitatem,à qua eſt ſancta,neceſſariò includit, vt patet: ſanctitas illa ſimul cùm re ſancta ſub eadem adoratione comprehendatur. Qua quidem ratione cõtra eoſdem Theologos inferius probabimus, ſub imaginis adorationem prototypum, & ſub reliquiarum venerationem eum,cuius ſunt, neceſſario cadere debere: ideoque immeritò ab ipſis in exemplum afferuntur,vt probent, formam extrinſecam moralem non neceſſario in effectu ſuo includi, vt ſimul cum eo ſub adorationem cadat, cùm eadem horum ratio & difficultas ſit.

Ex dictis patet ſolutio poſterioris ar- 16
gumenti pro hac ſententia. Nam quamuis dignitas humanæ naturæ, etiam deificatæ, non ſit ipſe Deus in ſe, quia tamen eſt effectus quaſi formalis ipſius Deitatis,& eam nõ poteſt non ita in ſe includere, vt nec cogitatione poſsit ſeparari,ſit, vt ſine diuinitate adorari nequeat:ac proinde ipſa Deitas primò ea adoratione colatur. Nam quo pacto deificata cogitari poteſt humanitas, quin ſecum habeat Deitatem,& ipſa veluti ferrum igne penetrata ſit? Quemadmodum, & homo iuſtus, qui adoratur, ſine gratia & iuſtitia nequit cogitari: quòd ipſa ſit ratio excellentiæ, cuius intuitu ei honor defertur. Supererat, vt reſponderemus ad prius argumentum eiuſdem ſententiæ, ſed quia communem continet difficultatem,& afferri poteſt pro opinione aliorum, quam ſtatim referemus, ideo in fine diſputationis diluetur.

Eſt

Scot. Durand. Marsi. Gabriel.

Est alius modus explicandi opinionem priorem, quem tradunt Recentiores Theologi, Scotus, Durandus, Marsilius, & Gabriel vbi supra: videlicet humanitatem Christi per se posse alia adoratione coli, quàm Deitatem, si consideretur solùm sanctificata gratia habituali, & alijs donis creatis, non tamen ipsa Deitate, vt paulò ante dicebamus. Id ipsum concedit Caietanus, & Corduba, quod attinet ad interiorem adorationem; nam de exteriori eorum sententiam paulò ante explicuimus: & fortiori ratione cum his facient Henricus, Paludanus, & Almainus; qui superiorem modum dicendi sunt secuti. Nam si concedunt, humanitatem sanctificatam ipsa Deitate posse adorari alia adoratione, quàm Deitatem, necessario etiam dicent, sanctificatam gratia habituali, eodem modo posse. Pro hac opinione afferri potest prius illud argumentum, quod fecimus pro præcedenti. Deinde confirmatur, quoniam cùm adorationes distinguantur, non signo exteriori, sed affectu & cogitatione; & quisque possit considerare in Christi humanitate sanctificationis excellentiam ex gratia habituali, & alijs donis, non considerata Deificatione, quæ à Deitate prouenit, facile quoque poterit ipsam adorare, non adorata Deitate. Hactenus de priori opinione, quam varijs modis explicatam placuit referre. Nam cum diuerso modo ab autoribus defendatur, non eodem pacto impugnari debet. Superest ergo, vt sequenti capite veriorem sententiam exponamus, & vniuersè probemus, nunquam humanitatem sine Deitate decenter adorari, & ob id semper latria cum Verbo esse venerandam.

Henric. Paludan. Ambrosi.

17

Probatur hicmodus

19

Humanitatem per se sine Verbo non posse adorari, Conciliorum testimonijs probatur.

CAPVT IIII.

18

Decenter humanitas nō adoratur sine Verbo.

MIHI Sanè summopere semper placuit sententia eorum, qui affirmant in vniuersum, humanitatem Christi nunquam decenter adorari, nisi adorata simul Deitate, & ipso Verbo, cui est vnita. Iuxta quam non solum dicendum est, non posse humanitatem, vt deificatam Verbo, per se coli sine illo, vt præcedente capite probatum manet: sed etiam non posse decenter adorari, considerata solum sanctificatione gratiæ habitualis, & alio rum donorum. Hanc opinionē sequitur Thomas Vvalden. tom. 3. qui est de sacramentalibus cap. 119. prope finem, Catherin. opus. de adoratione Imag. colum. 4. Claudius Sanctes de rebus Eucha. repetit. 9. c. 3. satis ante medium, Clichtouæus lib. 2. de Eucha. c. 10. num. 5. & 6. & Bonauent. in 3. d. 9. art. 1. q. 1. Docet enim, humanitati Christi secundum se, cum donis alijs gratiæ consideratæ, deberi duliæ tantùm adorationem; si tamen esset re ipsa separata à Verbo: at quia coniuncta semper est, sic esse semper apprehendendā, & simul cum Verbo adoratione latriæ adorandam. Quod verò Recentiores nonnulli post scriptum librum nostrum de adoratione, dixerunt, hos autores de præsenti controuersia non disputasse, sed frequentiorem modum adorandi humanitatem Christi tradidisse, nescio quo fundamento affirmare potuerint, cùm expresse omnes dicāt, humanitatē Christi nullomodo sine diuinitate adorari posse. Fauet eidē sentēt. Mai. eadē d. q. 1. ad 4. cōtra. 4. conc. qui asserit, humanitati secūdū se hyperduliæ adorationē fore assignādā, si à Verbo dimitteretur. In tota verò q. nullam aliam ei hūc assignat, quàm latriæ simul cū Verbo. Et Ricard. qui cū eadem d. ar. 2. q. 1. nullā aliam, quā latriæ ipsi simul cū Verbo concedat, in solut. 2. solū docet, primò & per se non deberi humanitati cultum latriæ, ei tamen per se cōsideratæ nullā aliā tribuit: imò in solut. 3. eadē cū diuinitate adoratione dicit adorari. Fauet deniq; Albert. eadē d. ar. 9. dū asserit, bifariā posse humanitatē cōsiderāri. Primū, vt est aliquid personæ Verbi, & sic adorari latria: tū etiā vanè nudā sine Deitate, & sic hyperduliā ei deberi: cū dicit *Vane*, nō intelligit, vt nōnulli posteà dixerūt, ne hanc sententiā Alberto tribueremus, nó sicuti in re est: nā ijs, qui vnū sine alio, cui re ipsa coniūctū est, considerant, non dicuntur mētiri, ità etiā neq; *Vane* apprehendere. Sed intelligit sine dubio humanitatē eo modò nō decēter apprehendi, vt status illius postulat: id quod in præsenti quæst. solū cōtendimus. Neque enim dicimus, humanitati ratione donorum, nō cōsiderata vnione, deberi latriā: sic enim sola hyperdulia esset tribuēda: sed nó decēter apprehendi, vt adoretur, nisi cū ea, quæ re ipsa perdita est, excellentia Deitatis: sic autem apprehensam, iam demonstrauimus superiori capite, non posse latria nō adorari. Quare dicendū est, debitū honorē humanitati eos non deferre, qui nudam sine Verbo eā venerantur, & colunt. Nec oppositum sensit Beatus Tho etiā aduersarij pro se ipsum allegent, vt in fine capitis ostendemus.

Vvalden. Cather. Claudius. Bonauent.

Maior.

Ricardus.

Albertus.

Hanc ſententiam ſic explicatam, videntur mihi Concilia, & Patres tradidiſſe. In primis in illa epiſt. 10. Cyrilli, quæ eſt Cõcil. Alex. & approbata in Epheſ. in medio illius ſic dicitur. *Recuſamus autem & hoc, vt de Chriſto quiſquam dicat, propter eum, qui hominem induit, eum, qui indutus eſt, veneror: propter inuiſibilem, adoro viſibilem.* Et in eadem epiſtola, anathemaſtimo 8. ita ſcribitur. *Si quis audet dicere, aſſumptum hominem vnâ cum Deo Verbo adorandum, & glorificandum, & Deum tanquam alterum cum altero appellãdum eſſe (illud enim particula CVM perpetuo ſi adiungatur, intelligere cogit) & non magis vna adoratione Emanuelem honorat, & vnam illi glorificationem, ſicuti Verbum caro factum eſt, adaptat, anathema ſit.* Et Cõcil. 5. Conſtantinopolitanum, quod germanũ dicitur, collatione 8. canon 9. ita definit. *Si quis in duabus naturis adorari dicit Chriſtum, ex quo duas adorationes introducit, ſeparatim Deo Verbo, & ſeparatim homini, vel ſi quis ad interẽptionem, vel ad confuſionem Deitatis, & humanitatis, vnam naturam, ſiue ſubſtantiã eorum, quæ conuenerunt, introducens, ſic Chriſtum adorat; ſed non vna adoratione Deum Verbum incarnatum cum propria ipſius carne adorat, ſicut ab initio Dei Eccleſiæ traditum eſt, talis anathema ſit.* Quibus in locis, non tantùm loquendi modum Concilia definiunt, ſed etiam verum genus adorationis debitæ tradunt. Cùm ergo Concilium Alex. reprehendit eos, qui dicunt, *Adoro viſibilẽ, propter inuiſibilẽ, & hominem, quem induit, propter eum* (ſcilicet Filium Dei) *qui ipſum induit*, dãnat duas in Chriſto adorationes, etiã ſi vnius adoratio ſit propter aliud; nã ſi duas in Chriſto adorationes introducimus; verè dicere poſſumus, adoro humanitatem propter Verbum, ac proinde viſibilem propter inuiſibilem: ſicut cum Sanctos adoramus, alia quidem adoratione, quàm Deum, ipſos propter Deum colere dicimur. Hominem autem poſuit Concilium, pro humanitate, non proſuppoſito, id quod Patribus familiare eſt. Loquitur enim de homine aſſumpto, qui non erat ſuppoſitum, ſed ſola ipſa natura humanitatis. Non ſolùm autem ſuſpectum modum loquendi, ex quo videtur ſequi in Chriſto diuiſio, Concilia damnant, ſed etiam adorationis modum nobis tradũt, quia ſtatim adijciunt, non tantùm eos damnandos, qui dicunt, vnum propter alium in Chriſto adorandum, verum etiam eos, qui non potiùs vnam toti Chriſto exhibent adorationem, ſed duas introducunt. At ſi poſſent eiæ adorationes ipſi tribui, etiam ſi ſuſpectus eſſet hic modus loquendi, *Adoro viſibilem propter inuiſibilem*, adorationis tamen modus damnari non poſſet; nec neceſſarium videretur, vnã tantũ Chriſto adhibere adorationẽ, cũ id ex noſtra cogitatione pẽdeat, ex qua varius modus adorationis ſequi poteſt.

Concilio-rum auto ritate præ cedẽs ſen tentia cõ-firmatur. *Cõcil. Ale. Cõc. Ephe.*

20

Concil. 5. Conſt.

21

Reſpondent aliqui, hunc modum loquendi, *Adoro viſibilem, propter inuiſibilem*, damnari tantùm in ſenſu Neſtorij, qui duo ſuppoſita in Chriſto introducebat: at in ſenſu, quem ſequitur prior ſententia, non reprehendi. Verùm contra hoc eſt manifeſta ratio. Nam ſi hic modus loquendi, *Adoro viſibilem, propter inuiſibilem: & eum, qui aſſumptus eſt, propter eũ qui aſſumpſit*, ex ſe non ſignificat adorationem vnius ſuppoſiti propter aliud (vt volebat Neſtorius) atq; catholico ſenſu ad ipſas naturas poteſt referri, ex quibus vna ſine altera adorari poſsit, quamuis non propter ſe, ſed propter alteram adoretur, vt ipſi dicunt; nõ deberet Concilium ita abſolutè damnare, ſed tanquam ſuſpectum declarare id, quod in malum ſenſum retorqueri poſſet. Cùm ergo ita acriter damnet, quia ex modo ſignificationis introducitur diuiſio, conficitur, in eodem ſuppoſito vnam naturam non poſſe propter aliam adorari, nec vnam ſeparatim ab alia; ſed vna ſimul adoratione ambas cum ſuppoſito venerandas eſſe. Imò in anathemat. illo 8. reprehenditur hic loquendi modus, *Aſſumptus homo*, id eſt humanitas, *vna cũ Deo Verbo adoratur*. Quia particula *Cum*, vt ibi dem dicitur, perpetuò cogit intelligere, tanquam alterum cum altero, humanitatem cũ Verbo adorari; ac proinde tanquam duo ſuppoſita: *Alterum* enim, *Et alterum*, cum maſculi ne accipiuntur, ſuppoſita ſignificant, vt diſput. 70. cap. 2. diximus. Sicuti ſi quis dicat, ſe ſimul Regem cum Regina adoraſſe, intelligitur ſuam vnicuique adorationem tribuiſſe. Si igitur particula *Cum*, perpetuò cogit ſic intelligere, ſequitur ex vi ſuæ ſignificationis, id denotari, ac proinde illum loquendi modum in bonum ſenſum, ſalua vocum ſignificatione, explicari non poſſe. Et hæc de modo loquendi.

1. Solutio aduerſariorum oſtenditur eſſe nulla.

22

Noua reſponſio aduerſariorum exploditur.

CAPVT V.

Noua ſolutio aduerſariorũ

VERVM tamen poſtea quàm liber noſter de adoratione in lucem prodijt, ijdem Thelogi, vt ad hæc loca reſpondeant, dicunt primò, in eo anathematiſmo 8. Concilij Alexandrini ſermonem ſolùm eſſe contra Neſtorium, qui Chriſtum in duas perſonas ita diuidebat, vt negaret, poſſe vna propria ado-

adoratione adorari: per hominem autem aſ-
aſſumptum non intellexiſſe Concilium natu
naturam, ſed ſuppoſitum humanum, quod
ſecundum ſolam habitudinem à Deo aſſum-
ptum fuiſſe, Neſtorius dicebat: nullo autem
modo hominem aſſumptum conceſsiſſe, ſed
23 vt hæreſim prædictam damnaret, verba ipſius Neſtorij, *Hominem aſſumptum, &c.* propoſuiſſe. Colligunt autem hunc ſenſum ex verbis Cyrilli in apologetico in expoſitione illius anathematiſmi ad finem, vbi inquit: *Igitur factus eſt anathematiſmus contra eos, qui modis omnibus diuidunt Emanuelem in hominem proprie, & Deum Verbum proprie.* Porrò per hominem aſſumptum non intellexiſſe Concilium humanitatem, ſed ſuppoſitum ſecundũ habitudinem aſſumptum, colligunt etiam ex Cyrillo in libro ad Euoptium, in expoſitione contra Theodoretum pro eodem octauo anathematiſmo, vbi ita ſcribit, *Non hominem aſſumptum eſſe dicimus à Deo Verbo, & copulatũ illi ſecundum habitudinem quandam, quæ extrinſecus intelligatur, ſed hominem eum factum eſſe definimus.*

Secundò non diuiſa perſona Chriſti, ſicut Neſtorius eam diuidebat, concedunt hãc propoſitionem, *Humanitas adoratur, ſi cum coadoratur cum Verbo*, eamque conceſsiſſe Cyrillũ affirmant, nimirum in apologetico, in expoſitione octaui anathematiſmi. Quinimò tertiò aſſerunt, in prædicto anathematiſmo dã-
24 natam non eſſe hanc propoſitionem, *Verbum, & humanitas ſunt duo obiecta adorabilia, tanquã alterum cum altero, aut duo adorabilia tanquam alterum cum altero*, eoquòd ibi non ſit ſermo de humanitate, ſed de homine, qui ſit ſuppoſito diſtinctus à Verbo, tametſi prædictã propoſitionem ſimpliciter concedere non audeant, eoquòd cum humanitas Chriſti non ſit per ſe ens, ſed pars ipſius Chriſti, non poterunt (inquiunt) ipſa, & Chriſtus dici duo obiecta adorabilia, ſicut neque Beata Virgo, & anima, ſeu corpus eius plura obiecta adorabilia dici poſſunt. Præſertim cùm adoratio proprie feratur in perſonam, cui propriè conuenit excellentia, ratione cuius adoratio debetur, ac proinde vbi non ſunt duæ perſonæ, non poſſunt dici duo obiecta adorabilia, ſed ex ſe vnum eſt, etiamſi mente quaſi in partes diuidi poſsit.

Quartò propter eandem rationem dicunt, non eſſe concedendas duas adorationes humanitatis, & Verbi, etiam ſi ſola humanitas, non adorata Deitate, adorari queat. Eoquòd
25 ea adoratio humanitatis ſit veluti pars integræ adorationis, quæ toti Chriſto debetur, & de qua Concilia ſolùm loquuntur, cùm definiũt, Chriſto vnam tantùm tribuendam eſſe adorationem, nihil definiendo, an humanitati ſoli illa adoratio, quæ eſt veluti pars integræ, & conſummatæ adorationis, exhiberi poſsit.

Sed enim hæc omnia confutare, operoſum non erit. Primò quidem non negamus, in eo canone agi contra Neſtorianos, qui perſonam Chriſti diuidebant: verùm, vt ex illis verbis Cyrilli, quæ aduerſarij allegant, patet, anathematiſmus editus eſt contra eos, qui modis omnibus diuidebant Chriſti perſonam, nempe & prædicatione, & adoratione, quia aſſumptum hominem vnà cum Deo duplici adoratione, & non potius vna colebant. Sanè verò duplicem adorationem anathematiſmo illo damnatam fuiſſe, conſtat ex canone 9 citato Concilij quinti Conſtantinopolitani, in quo idem definitum eſt, cùm dãnet eos, qui duas adorationes Chriſti in duabus naturis introducunt; quòd hi non niſi Neſtoriani eſſe poſſent. Per hominem autem aſſumptum non intellexiſſe Concilium ſuppoſitum aſſumptum, etiamſi contra Neſtorium loqueretur, probatur primò. Quia Cõ- 26
cilium illud in illis anathematiſmis varios modos loquendi Neſtorij refellit, canone autem 10. & 11. aſſumptionem cuiuſdam hominis cum propria perſona in vnionem dignitatis ſecundùm habitudinem factam à Verbo Dei damnat; ergo in illo canone 8. id non damnauit, ſed alium loquendi, & adorandi modum, ex quo prædicta diuiſio perſonarũ in Chriſto conſequebatur. Cùm igitur dicit in eo canone, *Hominem aſſumptum, &c.* loquitur de aſſumptione in vniuerſum, ſiue hoc, ſiue illo modo facta, vt definiat modum, quo homo ille Deus dicendus ſit, & adorandus, ne ex modo appellandi ipſum Deum, & adorandi, diuiſio ſequatur. Neque verò Cyrill. loco allegato ab aduerſarijs, negat hominem aſſumptum; nuſquam enim ipſe, aut alius Pater diſputauit, vtrùm dici poſsit homo, an ſola humanitas aſſumpta; ſed negat aſſumptum hominem, & Deo copulatum ſecundum dignitatem, quæ extrinſecus intelligatur. Cùm igitur dicit in eo canone, hominem aſſumptum, intelligit in vniuerſum, vt de adorationis modo catholicam tradat doctrinam.

Deinde conſiderare debuiſſent aduerſarij 27
verba, quæ ex canone illo 9. Concilij 5. Cõſtantinopolitani citauimus, ibi enim non de homine aſſumpto, ſed de Chriſto in duabus naturis ſermo eſt, & ei in duabus naturis duæ adorationes denegantur: imo, qui duas, & non potius vnam Deo cum ſua carne exhibent, damnantur, quòd Chriſtum

in duos ipſo facto diuidere videantur. Cùm verò ait, *Separatim Deo Verbo, & ſeparatim homini*, per hominem alteram Chriſti naturam intellexit, ſiquidem præmiſerat hæc verba, *Si quis in duabus naturis adorari dicit Chriſtum. Ex quo duas adorationes introducit, &c.* damnãs nimirum eos, qui Chriſto ratione duarum naturarum duas exhibent adorationes. Verùm aduerſarij nihil ad verba huius canonis 9. Concilij quinti Conſtantinopolitani reſpondent, ſed ſilentio ea prætermittunt.

Adde, licèt concretum *Homo*, (vt more ſcholæ loquamur) connotet ſuppoſitum, tamen iuxta ea, quæ diximus 1. p. diſp. 156. c. 2. & ſupra diſp. 91. cap. 2. non neceſſariò connotat ſuppoſitum diuinum, ſed ſuppoſitum in vniuerſum: ac proinde etiam poſita vnione hypoſtatica in Chriſto, rectè dici poſſet alteram Deo Verbo, alteram homini adorationem tribui, quæ Deo non exhiberetur, niſi aliud obſtaret: & prædicti Theologi concedentes alteram adorationem humanitati cogitatæ ſine Verbo, eandem homini concedere deberent, ſiquidem ille homo ſine Verbo concipi poteſt, prout illis locis oſtendimus, & ad vnionem eſſe prædeſtinatus rectè dicitur: vt diſp. illa 91. cap. 2. monſtrauimus.

28 Secundò. Secundò perperam concedunt propoſitionem illam, *Humanitas adoratur, ſeu coadoratur cum Verbo*, primùm quia, vt dicitur in eo anathematiſmo, particula *cum*, ſi adiũgatur, ſemper denotat tanquam alterum cum altero: eademque ratione concedent, *Adoro viſibilem propter inuiſibilem, & propter cum, qui hominem induit, eum, qui indutus eſt*, quas propoſitiones damnat Concilium Alexandrinum in ea epiſtola, quòd ex illis diuiſio in Chriſto ſequatur. Porrò per viſibilem, & per hominem, non intelligere Concilium ſuppoſitum aliud, patet, nam poſtquam expreſsè dãnauerat diuiſionem, quam Neſtorius aſſerebat, & vnitatem ſuppoſiti ſecundùm fidem adſtruxerat, ſubdit. *Recuſamus autem, & hoc, vt de Chriſto quiſquam dicat, propter eum, qui hominem induit, cum, qui indutus eſt, veneror: & propter inuiſibilem adoro viſibilem. Præterea horrendum & hoc eſt, vt dicamus, qui aſſumptus eſt, vnà cum eo, quod aſſumpſit, Deus dicitur.* Redit autem rationem his verbis. *Qui namque adhunc modum loquitur, iterum in duas perſonas Chriſtum diuidit, & hominem ſeperatum ſeorſum, & Deum ſimiliter.* Ex quibus patet, hunc modum loquendi damnari à Concilio, nõ quia in eo ſupponatur diuiſio perſonarũ, in Chriſto, cum per concretum dicitur homo aſſumptus: (ſic enim loquens, non diceretur iterum diuidere Chriſtum, ſed in priori modo diuiſionis perſiſtere) ſed quia ex illo ſequitur perſonarum diuiſio, etiam ſi expreſſe nõ dicatur: ac proinde ita loquens, nouo modo dicitur eum videre. Adde, quòd non tantùm homo, ſed humanitas dicitur viſibilis, ac proinde qui dicunt, *Humanitatem adoro propter Deum*, dicere quoque coguntur, *Adoro viſibilem propter inuiſibilem.* Demùm prædictã propoſitionem non conceſsiſſe Cyrillum, ſicut aduerſarij contendunt, cap. 7. probabimus.

Obiectio ex Damaſceno diluitur. Cæterùm prædictam propoſitionem, *Humanitas adoratur propter Verbum*, concedendã eſſe, probãt ex Damaſceno lib. 4. de fide, cap. 3. vbi inquit. *Caro ſuapte quidem natura minimè adoranda eſt, verùm incarnato Deo Verbo adoratur, non quidem vi ſua, ſed ob Deum Verbum perſonaliter vnitum.* Ex quo colligere contendunt, & hanc concedendam eſſe, *Humanitas adoratur propter Deum, & viſibilis propter inuiſibilem.* At tamen inde nihil probatur. Nam Damaſcenus non abſolutè prædictam propoſitionem conceſsit, ſed explicans, vnde conueniat humanitati adoratio, nempe latriæ, inquit, non vi ſua, ſed propter Deum Verbum perſonaliter ei vnitum, vbi illud *Propter* non denotat adorationes duas, & vnius adorationem propter alium, ſed eandem eſſe humanitatis, & Verbi, propter vnionem ipſius cum ea, adorationem, vt perſpicuum eſt.

30 Tertiò. Tertiò ego plane neſcio, qua ratione ipſi dicant, in eo anathematiſmo non eſſe damnatam propoſitionem illam, *Verbum & humanitas ſunt duo adorabilia, tanquam alterum cum altero*, hoc enim ipſorum prænuntiatum cum his, quæ hactenus diximus, minime conſtat. Accedit, quòd cùm ipſi Chriſto duas adorationes concedant, concedere quoque debẽt, duo eſſe in Chriſto, quæ non vna, ſed duabus adorationibus proximè adorantur, ac proinde duo, quæ adorari poſſunt: quòd ſi duo concedunt, quæ adorari poſſunt, cur obſecro duo adorabilia fateri non audẽt? quòd enim humanitas non ſit per ſe ens, neque perſona, ſed pars ipſius Chriſti, nihil obſtaret, quominus ipſa diceretur vnum adorabile, alterum autem Deus ipſe, ſi ipſa ſine Deitate adorari poteſt, ſiquidem adorabile non debet dici ex eo, quòd ſit perſona, aut per ſe ens, ſed ex eo, quòd propria adoratione per ſe poſsit adorari. Quod verò aſſerunt, excellentiam, cui debetur adoratio, propriè conuenire perſonæ, falſum eſt: nam prius naturæ, & ratione illius, perſonæ conuenit: ſi autem vna perſona vnum tantùm per ſe adorabile eſt, vna certè, non plures ei adorationes tribuantur. Exemplum autem de Beata Virgine, & anima, ſeu corpore eius, quæ non ſunt

31 Exẽplum explicatur.

duo

duo adorabilia, quo prædictam ſententiam confirmant, nihil ipſis fauet: imo verò ſi iuxta illud philoſophari vellent, noſtram omnino ſententiam amplecti deberent. Primùm quidem, quia B. Virgo, anima, & corpus eius non pluribus, ſed vna tantùm adoratione coli poſſunt, eo quòd vna tantùm ſit excellentia, vt patet: at Deitatem, & humanitatem in Chriſto duabus adorationibus poſſe coli, ipſi affirmant, eo quòd duæ in ipſis excellentię diuerſæ conſiderari queant, ac proinde duo eſſe adorabilia, fateri debent: vel demum no biſcum ſentiant, vnã eſſe Deitatis, & humanitatis gloriam, & imperium, ſicut dixit Baſilius cap. ſequenti allegandus, & ita non pluribus, ſed vna dumtaxat adoratione, ſicut corpus, & anima B. Virginis, colenda eſſe.

Quarto. Iam verò in quarto, quod docent, neque in ſua ſententia perſtant, neque ſecum ſatis conſtare videntur. Primùm, quia ſi nolunt duas adorationes ſimpliciter Chriſto concedere, vna potius, quàm duabus eum veneren tur: neque enim fas eſt, vnam adorationem ſimpliciter in duas partes diuidere. Quocirca negantes duas adorationes, in ſua ſententia non videntur perſiſtere. Deinde cum dicant, ex vna parte humanitatem prout ſolis habitibus gratiæ, & virtutum ornatam adorari poſſe adoratione duliæ, imo etiam prout deificatæ ei concedant adorationem ſecundariam latriæ, diuerſæ rationis ab ea, quam tribuunt Deitati: ex alia verò parte aſſerant, has adorationes eſſe veluti partes vnius, ſecum non ſatis conſtant, ſiquidem vnaquæque eſt vna per ſe, & diuerſæ ſpeciei ab alia, nec in vnum actum ſimul cum alia conueniens. Quo igitur pacto partes eiuſdem adorationis dici poſſunt?

32 Reſpondent deinde alij circa modum ipſum adorationis, mentem Conciliorum eſſe, duas adorationes ita negare, vt vna tribuatur Verbo ſeparatim, alia verò carni ſeorſum: non tamen prohiberi duas, quarum quę libet tribuatur toti Chriſto, diuerſa quidem propter diuerſam naturam: vt ita per duas naturas, quę ſunt vnius Chriſti, ipſe diuerſa adoratione colatur. Quocirca aſſerunt, eidem ſuppoſito Chriſti, & latriæ, & hyperduliæ adorationem ſeparatam exhiberi. Reſ

1. Impugnatio. ponſio hæc videtur ex Sanct. Thoma deſumpta hîc articul. ſecundo, quam tamen non eſſe iuxta mentem ipſius, & Conciliorum, mox apparebit. Primùm, quia ſi humanitas coniuncta Verbo, & non omnino ſeparata, cogitatione noſtra apprehenditur, non poterit non adorari latria: hic enim non poteſt non apparere deificata, & ignita, & ita multò excellentior, & nobilior, quàm ſolo dono gratiæ habitualis, & alijs huiuſmodi: vt talis ergo veneranda eſt: nec decet vlla ratione, relicta maxima dignitate, & excellentia, minori tantùm cultum deferre. Tum 33
etiam hinc ſaltem habemus, non poſſe huma 2. Impugnatio.
nitatem per ſe adorari propria adoratione, ni ſi Verbo coniuncta apprehendatur: ſi Verbum etiam per illam adorandum eſt, vt prædicti Doctores affirmant. Qui ergo ſaltem introduceret duas adorationes, alteram humanitatis ſine Verbo conſideratæ, alteram Verbi, damnaretur in Concilijs citatis. Ad 3. Impugnatio.
hæc, ſi tantùm vellent Concilia negare duas adorationes eo modo explicato, non deberent definire, vnam tantùm eſſe exhibendã, cum duæ quoque ſano modo tribui poſſent: at definiunt, vnum eſſe deferendum honoré, vnam adorationem, quam proculdubio intel Athanaſ.
ligunt eſſe latriæ, & diuinam, vt Athanaſius appellauit, de qua in præcedenti diſputatione ſatis dictum eſt: ergo tollere contendunt duas diuerſas adorationes. Atque hinc etiã colligitur non ſolùm negari duas adorationes, tanquam duorum ſuppoſitorum, vt volebat Neſtorius, ſed duas abſolute, quia ex illis ſequitur ſuppoſitorum diuiſio: alioquí non putarent Concilia neceſſarium, vnã tantum duabus naturis in Chriſto adorationem exhiberi.

Quod ſi verba ſancti Thomæ hîc art. 1. & D. Thom.
2. recte expendamus, non docuit, Chriſti humanitatem per ſe ſine Verbo poſſe adorari, nec poſſe Chriſto duas exhiberi adorationes ſeorſum, alteram hyperduliæ ratione gratię habitualis, & donorum, alteram latriæ, ratione diuinæ naturæ, & ſuppoſiti, vt quandoq; ſuppoſitum vna illarum ſolum, quandoque altera tantum adoretur: imò planè aſſeruit, vnam eſſe debere Chriſti adorationem, hoc eſt, vnum motum adorationis, tam affectu, 34
quàm ſigno exhibitum vni Chriſto
que ita putat in Concilijs definitum
fit, vt ſecundum mentem beati Thon
Concil. in hoc motu adorationis ſemp
beatur reſpectus ad Deitatem Chriſti,
poſiti, tum quia vt cap. 7. probabitur, ſ
cellentia Deitatis nunquam apprehen
tum etiam quia in adoratione ſemper de
mus attendere ad maiorem dignitatẽ illi
quem colimus. Solum addit ſanctus Do
id, quod non inficiamur, videlicet hanc a
rationem delatam Chriſto, duplici titulo
ſi deferri, & ratione gratiæ habitualis, & d
norum, & ratione Deitatis præcipue. Q
vtramque apprehẽdimus, & ratione vtriuſ

adora

adoratione dignus eſt: ſed vnam ab alia non ſeparamus, aut vni ſeorſum adorationem exhibemus. Sicut eidem homini vna defertur adoratio interior, & exterior, etiamſi in illo rationem Ducis, Regis, & Imperatoris, aut alias varias excellentias apprehendamus. Erit ergo Chriſti adoratio vna: ex varijs tamé dignitatibus, quas in eo apprehendimus, diuerſam habebit rationem: id quod nec Patres, nec Concilia negarunt, & in hoc ſenſu dici poterit humanitas Chriſti adorari latria & hyperdulia, ſimul tamen, eodemque motu adorationis.

35 Præterea in ſeptima Synodo generali actio 6. tom. 6. refertur definitio ſeptimæ Synodi generalis, ſic falſò nuncupatæ, quæ, vt auferret omnem cultum imaginum, damnabat eos, qui Chriſti humanitatem depingebant, quo facto ipſam à Deitate ſeparari dicebat, quòd Deitas depingi non poſſet. Reſpondet autem ſeptima Synodus Nicena ibidem his verbis, *Cùm Eccleſia catholica Chriſtum pingit humana figura, non diuidit eum à diuinitate illi vnita.* Subditque exemplum, *ſicut qui hominem depingit, non inanimatum depingit.* Cum Synodus dicit, non diuidi Chriſtum, intelligit nec cogitatione diuidendum proponi, quinimo, vt per id, quod videtur, in viſibile etiam ſimul colamus; quod ſi ſola cogitatione ad adorandum diuidere liceret, vt oppoſita ſententia docet, non reſponderet ita Synodus, ſed concederet, ſaltem poſſe cogitatione ſeparari, vt adoretur. Et Theodorus Patriar. Hieroſol. in epiſtola, quæ habetur in eadem Synodo, actio 3. prope finem ipſius inquit. *Adoramus Chriſti imaginem, quemadmodum facies eius viſa eſt, non tamen à Deitate ſeparata, abſit, vt ita ſentiamus, cùm ab ipſa conceptione cum Deitate vnita ſit.* Ac ſi dicat, ſic non diuidimus imaginem Chriſti à Deitate, cùm eam adoramus: ſicut qui videbant faciem Chriſti, ipſum non ſine diuinitate adorabant. Reddit rationem, quia ſemper coniuncta fuit: quam rationem cap. 6. latius explicabimus.

36 Reſpon. ſum Recẽtiorum. Cæterùm Recentiores illi Theologi hoc etiam teſtimonium poſteà eludere conati, ita reſponderunt. Cùm Synodus definit, per imaginem humanitatis non diuidi diuinitatem ab humanitate, non negat, cogitari poſſe humanitatem ſine diuinitate, vt ſine ea adoretur; ſed ita diuidi, vt Chriſtus purus homo, & ſine diuinitate re ipſa eſſe dicatur, eoquòd hæretici, vt illam imaginem de medio tollerent, ad hoc abſurdum catholicos deducere contendebant, vt per illius imaginis repræſentationem re ipſa proſiterentur, vnionem hypoſtaticam diſſolui, & negari.

Sed verò cum hæretici illi ſolùm agerent de imaginibus ad adorationem, & adoratio per cogitationem rei fiat, per quam vnum ab alio, cui reipſa coniunctum eſt, ſeparari poteſt, credibile certè non fit, eos de ſeparatione illa humanitatis à diuinitate, quæ reipſa eſſet, fuiſſe locutos: ſed de conſideratione ipſius ſecundum ſe ſine diuinitate, vt adoraretur: cùm adhoc etiam alluſerit Theodorus Patriarcha, cuius verba aduerſarij non videntur attendiſſe: cùm reſpondens hæreticis illis dixit, *Adoramus Chriſti imaginem, quemadmodum facies eius viſa eſt*, nolens admittere adorationem humanitatis ſine diuinitate. Quòd ſi hoc modo adorari poſſet, & coniuncta, quia vtroque modo cogitari poſſet, vt adoraretur: vtrumque modum adorationis admittere deberet, & ab errore defendere, non autem catholicam doctrinam vno ſolo modo adorandi humanitatem Chriſti, nempe, vt coniunctam cum Deitate, explicare. Idem omnino denotauit 7. Synodus Nicena illis verbis. *ſicut qui hominem depingit, non inanimatum depingit*, intelligit enim ad id, de quo erat controuerſia, nempe ad repreſentandum illum, & adorandum, eoquòd corpus ſine anima adorari non poſſit: ſentit igitur eodem modo neque humanitatem Chriſti ſine Deitate poſſe adorari. Refellitur.

Teſtimonia Patrum pro eadem opinione.

CAPVT VI.

37 Cyrill. IN Confirmationem eiuſdem ſententiæ occurit nobis in primis Cyrill. Alexand. in libro apologetico pro duodecim capitibus, defenſione octaua, quo hactenus noſtram opinionem præcipuè comprobauimus: vbi docet, Filium Dei cum carne ſua vna confidentia eſſe honorandum, & adorandum, non duabus, ita vt vna corpori tribuatur, altera Verbo: ex quo etiam Thom. Vvalden. ſuperius citatus optimè colligit, vnam ſolum eſſe adorationem humanitatis, & Verbi, quia eadem eſt ſedes Dei, & agni, Apocalyps. quinto, cùm dicitur, *Et omnes audiui dicentes: Sedenti in throno magno benedictio, & honor, & gloria, & poteſtas*

stas in secula, & 22. cap. vbi ait, *Ostendit mihi fluuium aquæ viuæ splendidum, procedentem de sede Dei, & Agni*, id quod ipse quoque ex Au-
Chrysost. gustino confirmat. Adde etiam Chrysostomum tomo tertio sermone de Ascensione, vbi ait, naturam humanam in Christo participem fuisse eiusdem sedis cum Deo, & ipsam Dominicam sedem obtinuisse. Cùm ergo confidentia sit ratio adorationis, quia scilicet humanitas sedet à dextris Dei in throno Deitatis, & vna, non duabus confidentijs Christus sit adorandus, vna erit in ipso ratio adorationis, non duæ, licèt in eo duæ sint naturæ, atque humana non sola Deitate sanctificata sit, sed etiam ornata gratia habituali, & alijs donis. Si autem duæ possèt Christo seorsum exhiberi adorationes, & natura humana in ipso duabus adorationibus adorari, tùm ratione Deificationis, tùm ratione gratiæ habitualis, & donorum tantùm, sequeretur, duas in ipso esse confidentias. Alio namque modo sederet ratione vnionis ad
38 dexteram Patris, alio verò sola gratia habituali, & alijs donis, sicut sancti, qui etiam sedent cum Deo in suis sedibus iudicãtes duo decim tribus Israel. Sentit ergo Cyrillus, nullam esse humanitati confidentiam, quæ cum Verbo communis non sit in eodẽ throno maiestatis, quia est in eadem persona: cũque confidentia necessariò sit ratio adorationis, existimat, vnam tantùm ipsi exhiberi posse. Quare qui plures introducit adorationes seorsum, plures etiam concedere debet confidentias humanitatis, ac proinde Christum in duos diuidere, ideoque Patres, & Cõcilia duas adorationes semper damnarunt.
Damasc. Doctrinam Cyrilli habet quoque Damascenus libro 4, de fide capite 2. vbi cũ docuisset, corpus Christi sedere ad dexteram Patris, & nomine dexteræ intelligendum esse Deitatis honorem, & gloriam, subiungit. *In eandem nimirum gloriam ascita ipsius carne: vna etenim, eademque cum sua carne adoratione ab omnibus rebus conditis afficitur.* Vbi pro eodem accipit Damascenus confidentiam humanitatis, atque honorem ipsius: quòd ipsa confidentia non posit non esse ratio adorationis, & honoris: cũque ea sit vnica ad dexteram Patris, in eodem throno cum Filio, cõ sequitur, eadem cum ipso adoratione, & nõ alia adorandam esse. Idem planè inquit Leo
Leo I. Primus sermone primo de Ascensione, cuius verba retulimus disputatione 95. capite 2. atque hæc testimonia contra eos præcipuè probant, qui duas introducunt adorationes, etiamsi humanitas coniuncta Verbo intelligatur.

Recentiores Theologi, qui testimonia Cõ 39
ciliorum nouis argumentationibus eludere Recentiorum respõ
conati sunt, respõdent, licèt humanitas Chri- sio.
sti propriè, & per se sedem non habeat distinctam à sede Verbi, quia sedere est personæ, non naturæ, sicut regnare, & alios titulos honoris habere, qui per sedem, seu considentiam significantur, tamen dignitatem Verbi ita in ipsam deriuari, vt possit per se, non adorato Verbo coli, & adorari: exquo non fit, (inquiunt) vt humanitas distinctam sedem habeat, sed potius oppositum, ac proinde vt propriissima, & completa adoratione, de qua Cyrillus, & Damascenus loquebantur, humanitas Christi, non adorato Verbo, nequeat adorari, benè tamen non propria, seu non completa adoratione.

Attamen omisso eo, quod de propriſsimâ, Reijcitur.
seu completa, & minus propria, seu minus completa adoratione dicunt, quas sine fundamento ab eis distingui, præcedenti capite monstrauimus, eorum responsum facile refellitur: quia dignitas, aut alius titulus honoris, ratione cuius adoratio debeatur, non tantùm est suppositi, sed etiam naturæ: aut si naturæ sine supposito non conueniret, perperam ipsi assererent, humanitatem Christi ratione habitũ gratiæ, & aliorũ donorũ adorari posse. Quòd si hoc modo ex ipsorũ sententia adorari potest, sequitur, etiã hoc modo dignitatem, ac proinde sedem, seu cõ
sidetiam habere, siue completa, & propria, 40
siue non completa, nec propria adoratione eam adorari dicant, quia adoratio etiam non completa, non nisi excellenti, & in dignitate constituto, ac proinde sedem habenti exhiberi potest.

Potius igitur deberent cõcedere, esse duas sedes non completas, alteram Verbi, alteram humanitatis, ex quibus vna compleretur, quâm humanitati per se sine sede adorationem vllam concedere. At neque duas sedes eo modo concedere fas est, tùm quia sicut ex habitibus gratiæ, & donorum, & ex vnione ipsa non potest vna dignitas, ita etiam neque vna sedes, aut considentia conflari. Tũ etiam, quia licèt hæ duæ dignitates essent veluti duæ sedes, ex quibus vna integra compleretur, tamen humanitati, prout Deitate ipsa sanctificatæ, non posset sedes aliqua, etiam non completa, distincta à sede Verbi concedi, aut si concederetur, nullum inuenire possemus modum, quo ipsa cum Verbo in eadem sede, & eadem considentia sedere diceretur, siquidem eatenus in eadem sede cum Verbo esse, atque eandem cum illo dignitatem habere dicitur, quatenus ab eo

ſanctificatur,& in ſua ſanctificatione Deitatem ipſam,ac proinde ſedem, & dignitatem Dei includit,atque ab ea digna redditur.

Athanaſ. Accedit Athanaſius oratione illa citata contra Arrianos ad Adelphium Fratrem aliquantulum à principio,vbi ſic ait,*Nec iſtius modi corpus* (ſcilicet Chriſti) *ſeorſum diſcriminatum à Verbo, adoratione proſequimur, neque Verbum adoraturi, Verbum à carne longè ſeponimus: ſed cùm ſciamus, vt dictum eſt, Verbum carnem eſſe factum, illud iam in carne ſitum Deum agnoſcimus.* Non ait Athanaſius, cùm adoramus corpus Chriſti,non aſſerimus eſſe à Verbo ſeparatum,ſed ait, nõ diſcriminatum adoramus.Quare non ſolùm reprehendit eos, qui dicunt,re ipſa non eſſe coniunctum, id enim ſatis manifeſtè falſum erat, ſed eos etiam,qui ipſum ſeorſum ſine diuinitate, vel ſola cogitatione diuiſum adorant: adoratio enim tendit in rem ; prout à nobis cogitatam.

Ambroſ. Nec minus diſertè id tradit Ambroſius libro de Incarnationis Dominicæ ſacramento capite ſeptimo, poſt medium his verbis. *Nunquid, cùm & diuinitatem eius adoramus, Chriſtum diuidimus? Nunquid cùm in eo imaginem Dei, crucemque veneramur, diuidimus eum?* quaſi dicat,minimè. Per imaginem Dei non intelligit depictam coloribus,ſed viuam ipſius imaginem, ſcilicet Filium eius, qui eſt Chriſtus;per crucem verò non intelligit lignum,in quo Chriſtus pependit,aut figuram illius depictam,ſed eius humanitatem cruci affixam,quæ omnia ex contextu facilè conſtant. Cùm ergo non admittat Ambroſius in Chriſto diuiſionem, quando ipſum adoramus,nullo modo concedet crucem,id eſt,naturam humanam ſine imagine, hoc eſt, ſine Filio Dei,vel ſola cogitatione diuiſam, adorari:diuiſio namque, quæ fit in adoratione, ad cogitationem refertur.

Prædicti Theologi,vt ſuam tueantur ſententiam,reſpondent, Athanaſium loqui de adoratione perfecta,& completa,non tamen negare, humanitatẽ ita à nobis cogitari poſſe,vt adoratione illa non completa ſine Verbo adoretur:tùm etiam cùm ait, adorantes Verbum non ſeponere ipſum à carne,aut ſeparare,loqui de ſeparatione, quam ipſi vocant negatiuam,negando ſcilicet ipſum eſſe incarnatum:& eodem modo Ambroſium interpretantur.Sed enim cùm hi Patres loquãtur de modo adorationis,quam ſciebant per cogitationem fieri,ſi putarent, aliquo modo per cogitationem vnum ſine alio concipi,& adorari poſſe,non abſolutè negarent,Verbũ ſeorſum ſeparatum à carne,aut diuiſum, nẽpe per cogitationem adorari. Mitto illud, quod de completa, & incõpletá adorãtione dicunt,hoc enim cap.3. confutatum à nobis eſt. Adde,quòd ſi Athanaſius, & Ambroſius de completa ſolùm adoratione loquerẽtur, interpretandi certè non eſſent de ſeparatione illa negatiua,eoquòd illa ſeparatio, nẽpe qua quis negat Verbum incarnatum,tam nõ completæ, quàm completæ adorationi repugnat,& non completæ adorationi ſola illa ſeparatio,quæ fit per abſtractionẽ cogitationis,conuenire poteſt. Vel igitur vno,vel alio modo reſpondeant: vtraque enim reſponſio ſimul teſtimonijs horum Patrum accommodari non poteſt.

Theodoret. Deinde Theodoretus,qui ante Neſtorianus fuerat,in illud ad Epheſ.1.*Secundũ operationem virtuti*, ait,*Quod autem aſſumpta ex nobis natura eiuſdem honoris cum eo,qui ſumpſit, ſit particeps, nulla videatur adorationis eſſe differentia, omne miraculum ſuperat.* Qui ſanè dũ nullam adorationis differentiam, hoc eſt,pluralitatem admitttit,noſtram planè opinionem confirmat.Neque verò ſolùm Theodoretus, vt Recentiores prædicti volunt, non admittens differentiam, hoc eſt, pluralitatem adorationis,loquitur de illa ſolùm adoratione completa,qua diuinitas,& humanitas in Chriſto ſimul adoratur:ſi enim aliqua diuerſa adoratio humanitati vllo modo exhiberi poſſet, differentiam adorationis abſolutè non negaret.Atque hoc teſtimonio ſaltem conuincitur, cùm adoratur humanitas Chriſti, prout deificata,non diuerſa,ſed eadem omnino adoratione poſſe adorari, quod prædicti Theologi,vt cap.3.vidimus, negant. Nã ſi aliqua ratione,hac præcipuè,eiuſdem honoris cum diuinitate particeps eſt: ac proinde nullam adorationis differentiam admittere poteſt.

Auguſt. Adde Aug.in expoſit.Pſal.98.qui explicãs illud,*Adorate ſcabellũ pedũ eius,quoniã ſanctum eſt*,docet,ſcabellũ eſſe humanitatem Chriſti, quã terræ nomine ſignificari arbitratur Eſai. 66.cũ dicitur,*Terra ſcabellũ pedũ meorũ*. De terra igitur,& ſcabello pedũ Dñi,nẽpe de humanitate ſic ait,*Ipſe Dñs dixit,cũ de cõmendatione ipſius terræ loqueretur,ſpiritus eſt,qui viuificat,caro autem nihil prodeſt. Ideo & ad terram quamlibet cũ te inclinas,atque proſternis, non quaſi terram intuearis,ſed illum ſanctum, cuius pedũ ſcabellum eſt,quod adoras, propter ipſum enim adoras. Ideò & hic ſubiecit, Adorate ſcabellum pedũ eius,quoniam ſanctum eſt. Quis ſanctus eſt,in cuius amore adoras ſcabellum pedum eius? Et cùm adoras illum,ne cogitatione remaneas in carne,& à ſpiritu non viuificeris.* Hactenus Auguſt. Qui autem adorant humanitatẽ,non conſiderata diuinitate

diuinitate,& Deificatione illius, remanet in carne: nec sanctum illum intuentur, & adorant, cuius scabellum est caro illa. Non ergo mirum, si non viuificentur. Spiritus enim huius carnis ex mente August. est Deus, cuius ipsa scabellum est. Id ipsum testantur Patres citati in præced. disp. quos tùm breuitati studens prætermitto tùm etiam, quòd manifesta sint eorum testimonia pro hac sententia.

Respõsio aduersariorum. At respondent primùm prædicti Theologi, eos in carne Christi cogitatione remanere, qui negant eam vnitam esse Verbo, nó autem eos, qui sine Verbo, non negando vnionem eius, ipsam considerant. Deinde dicũt, Augustinum loqui de Christo, non de eius humanitate, de qua nunc est controuersia; Christum autem semper esse cogitandum vt Deum.

45 Confutatur. Verùm ex verbis Augustini facilè reuinci possunt; ille enim vtitur exemplo terræ, ad quam nos adoraturi aliquãdo prosternimus, & admonet, ne eam solũ, vt terram, intueamur, sed in ipsa Deum, cuius illa scabellum est, cogitemus. Eodem modo admonet, ne in carne Christi remaneamus, cũ ipsam adorare volumus. Sicut igitur putat, ne quis cogitatione in terra adoraturus remaneat, debere cogitare simul Dominum, cuius illa scabellum est: eodem modo sentit, nequis dicatur in carne Christi remanere, quæ etiã scabellum Domini est, debere ipsam diuinitatem, quasi in ea sedentem cõtẽplari. Nã humanitatem esse scabellum pedum Domini, existimat Augustinus ibidem. Deinde Augustinus nõn loquitur de toto Christo, quasi secundum solam humanitatem sine diuinitate quis eum concipere possit, sed de scabello diuinitatis, quod oportet esse humanitatem ipsam, & admonet, ne illam sine diuinitate in ea sedente cogitemus. Non ergo dicit, eum tãtùm in carne remanere, qui illã vnitam Verbo esse negat, sed etiam eũ, qui ipsam adoraturus, non cogitata diuinitate, eam considerat.

Demum pro hac nostra sententia, non leue argumentum mihi videtur, sanctos Patres nunquam de adoratione humanitatis, & diuinitatis Christi, nisi tanquam de vna locutos fuisse. Neque enim Damascenus de alia loquitur, vt cap. 6. videbimus. Quod verò Recentiores Theologi asserunt, omnes scholasticos duarum adorationum mentionem feciisse, falsum est, cùm non pauci re melius considerata, duas expresse negauerint.

46 Obiectio. Sed occurret aliquis, & dicet, iuxta modũ philosophándi Recentiorum Theologorũ, ita humanitatem hyperdulia adorari, ratione donorum, & gratiæ habitualis: vt nec cogitatione à Verbo separetur, imò etiam Verbum ipsum, ratione humanitatis hyperdulia colatur. Verùm hanc rationem infirmam esse, si cum verbis Athanasij attentè conferatur, illico apparebit. Nec enim solùm dixit, corpus adorari non discriminatum à Verbo, sed etiam eadem, & diuina adoratione cum ipso Verbo, cuius est adorari: adoratio nimirum Deo in carne, ita vt propter coniunctionem, quæ etiam in cogitatione manere debet, vna sit vtriusque adoratio, non duæ. Nam, vt dixit Nicetas à nobis citatus cap. 3. cum coniuncta consideratur humana natura Verbo, ita est quasi igne quodam tota accensa, & Deitate penetrata, vt hominis natura ne manere quidem videatur: tametsi alioqui proprietates suas retineat, & ideò deificata à sanctis Patribus dicatur: vnde (inquit) etiam vna, & eadem earũ adoratio est: quod fusiùs capit. illo 3. prosecuti sumus. Demum Germanus Patriarcha Constantin. in epist. quę habetur in 7. Synodo act. 4. ante mediũ sic ait: *Hanc ob causam in fide certi sancti illius carnis characterem* (id est imaginem) *delineantes salutamus, & cultu, & honore omni, quo decet, dignamur: nec ob aliud, nisi in recordationem diuinitatis illius.* Nõ ait, humanitatis, sed diuinitatis, vt ostendat necessariam rationem adorandi imaginẽ Christi, ac proinde eius quoque humanitatem esse Deitatem illius, de quo testimonio iterum redibit sermo disputat. 108. capit. 7.

Solutio.

Nicetas.

German.

Rationes eiusdem sententiæ.

CAPVT VII.

RELIQVVM Est, vt ratione quoque opinionem nostram roboremus, qua simul etiam oppositam refutare necesse erit. Cùm verò bifariam ab autoribus defendatur, primũ vt humanitas coniuncta Verbo, & prout ab ipsa Deitate sanctificata, possit per se, sine Deitate adorari: deinde vt non considerata vnione cum Verbo, aut saltẽ non attendẽdo ad illius Deificationẽ, sed ad sola dona habitualia, quibus ornata est, etiamsi coniuncta Verbo apprehendatur, peculiaris, & distincta ei tribui possit adoratio: probandum nobis supereſt, hoc posteriori modo nõ posse per se adorari: ex quo perspicuum fiet, nullo modo per se venerandam, & colendam 47

dam esse. Nam contrà primum modum capit. 3. huius disputationis satis pugnatum est, nec alius excogitari potest, quo per se humanitas adoretur.

Prima ratio bimembris. Primum membrum.

Prior ratio. Quando humanitas peculiari cultu adoratur, non adorato Verbo, aut ipsa cogitatur sine illo, cum sola gratia habituali, & alijs donis, aut coniuncta: si coniuncta, vt videntur docere nonnulli Recentiores, ita vt ratione solius humanitatis, quam colimus, etiam Verbum sola hyperdulia adoretur; est sanè modus ineptus, & incongruens adorationis. Cùm enim humanitas apprehendatur, vt pars, adoratio respicere debet totum suppositum, & ratione ipsius etiam humanitatem, vt aliquid ipsius: vt ita ratione maioris dignitatis suppositi humanitas potius in eâdem adorationem reuocetur quàm Verbum ipsum ad solam adorationẽ inferiorem sibi debitam inepte trahatur.

48 Nec refert, quod abiecta prædicata humanitatis Verbo tribuamus, vt eadem ratione adorationem, & honorem solùm inferiorem deferre quoque possimus. Nam prædicata mutuò communicantur ratione vnionis, etiamsi vnam tantùm naturam afficiant: hoc enim sufficit, vt prædicatione ab vna in aliam refundantur: at cùm hi Autores dicũt adorationem, quæ tribuitur humanitati secũdum se ratione illorum donorum, ad suppositum quoque referri; docẽt etiam, ipsum Verbum ea adoratione affici, non solà idiomatum communicatione, sed etiam quia affectus, & cogitatio venerationis, seu ipse cultus, & adoratio externa Verbum quoq; respicit, vt id, quod adoratur, & colitur. Decens igitur, & congruens modus adorandi suppositum est ille, qui debetur ratione maioris dignitatis, quam in ipso apprehẽdimus, & qui sub eadem adoratione humanitatem, vt aliquid ipsius suppositi complectitur. Et quidem de mente S. Thomæ dubitari non potest, ipsum nunquam asseruisse, duas Christo deberi adorationes: id enim expressè negauit, vt cap. 4. notauimus: solùmque contẽdit, vnam esse adorationem vtrique naturæ exhibitam in eodẽ simul suppposito, sed duobus titulis debitam. Exemplum autem, quo S. Thom. probat eidem Christo, ratione duarum naturarum, tanquam duobus titulis eandem deberi adorationem, quia scilicet eidẽ Deo dulia, & latria tribuitur, ratione diuersarum perfectionum, iam à nobis impugnatum est disput. 94. cap. 3.

49 Alterum membrum rationis. Aut humanitas apprehenditur, non considerata coniunctione cum Verbo, sed solà gratiæ habitualis sanctificatione. Et quanuis hic modus adorandi esset possibilis, atque si hoc modo à nobis humanitas illa coleretur, non deberet maiori veneratione, quàm hyperdulia adorari: verùm nec decenter, nec vt oportet, hoc modo eam nunc veneraremur. Licèt enim cultus, & honor rebus deferatur, media cogitatione, vt tamen digna sit illis adoratio, debet apprehendi, secundum maiorem dignitatem, quã in se habent. Quemadmodum si quis haberet titulos Regis, Ducis, & Comitis, ratione quorũ diuersi ei deberentur honores, nisi cultu regio coleretur, valde iniquum esset, nec vllus debito satisfaceret, si tanquam Comiti inferiorem cultum, quàm regium exhiberet: nisi forsan vna eademque persona, in vno regno, aut publico conuentu, iure Regio solum gauderet: in alio verò, iure Comitis, aut Ducis. Sicut Imperatrix Maria, anno 1585. Madriti in Ecclesia Diui Hieronymi, cum Philippo III. Hispaniarum Principi ab omnibus regni Episcopis, & Dynastis iuramentum præstaretur obedientiæ, ipsa quoque & homagij iuramento eum Principem agnouit, non iure Imperatricis, quo nõ erat inferior, sed iure Infantis, vt loquuntur Hispani, quo hac in re in Hispania solùm potiri potest. Ita ergo qui Christi humanitati honorem defert, ratione gratiæ tantùm habitualis, nec considerat excellentiam Deificationis, quam habet ab vnione, non adorat ipsum, vt decet, quia non considerat in ipso maiorem dignitatem, quam habet, ratione cuius maiorem quoque ei exhi- 50
beat adorationem: ac proinde facto suo videtur inducere in Christo diuisionem. Qui enim naturæ humanæ non tribuit honorem debitum suppositi, in quo est, etsi non dicat, ab eo separatam esse, ipse tamen separare videtur; cùm adoratione suà protestari videatur, ei nullam aliam inesse dignitatem, vt maior cultus, & honor deferatur.

Idcirco Concilia, & Patres adeò execrantur duas adorationes. Existimant enim, suppositi dignitatem humanitati communicari: sicut dignitatem totius partibus, & cum ea necessariò esse considerandam, quando adorãtur, vt digne eam veneremur. Sic autem consideratam, eodem honore, & cultu, non posse non adorari, satis superque probatum manet. Id quod optimè notauit contra Oecolampadium Clichtoueus. lib. 2. de Eucharistia capite 10. numer. 4. & 5. Dicebat enim Oecolampadius in hæc verba. *Imò non satis adhuc iustificabitur adoratio, etiamsi corpus adesse conuincat. Qui enim* *Clichtou.*

corpus

corpus ſeorſum cogitat, vt ſancta illa verba dicũt,
51 *Hoc eſt corpus meum, non implet, quod dicit* Deus Deut. 6. *Dominum Deum tuum adorabis. Neque ſoluiſſe credimus Chriſtum legem de adorando Patrẽ in ſpiritu, & adoratorem ad carnem ſuã trãſmiſiſſe, à qua ſemper reuocauit.* Reſpõdet autẽ Clichthou. *Caterum non adoratur illic corpus Chriſti cogitatione ſeparatum à Verbo, vt ſubinſinuat hic* Œcolamp. *ſed vt ipſi Verbo indiuiduè, & inſeparabiliter vnitum.* Et paucis interiectis, *Quare adorans ſanctum illud corpus in Euchariſtia, verè, & pie Deum adorat.*

Altera ratio. Poſterior ratio. Nõ tãtũ indecẽs eſt, Chriſti humanitatẽ hoc modo apprehẽdere, & adorare, verũ etiam ſi adſit recta, & ſyncera fides, & ignoratio nõ impediat, nõ poſſumus humanitatẽ Chriſti vnitã Verbo nõ cõſiderare, cũ eã adoramus. Aut enim loquimur de ijs, qui oculis corporalibus ipſum intuebantur: hi autẽ ſi credant ipſum eſſe Deũ, nũquã ipſum, vt purũ hominẽ, ſed vt Deũ venerabãtur: nunquã ergo nec cogitatione humanitatẽ à diuinitate ſeparabãt: ſi verò ſermo ſit de alijs, qui fide ſolũ ex auditu credũt eſſe Deũ,
52 id ipſum patet: quia nũquã illius recordãtur, aut viſa eius imagine, aut alio modo, cogitãtes ſolũ naturã humanã in vniuerſum, ſed particularẽ: nec alio modo eã ab alijs ſingularibus diſtinguũt, niſi quia illa eſt Chriſti, qua mundũ redemit: Nos enim, & neſciamus rerum eſſentias, per notiſsima accidentia propria vnã ab alia diſtinguimus: ſic autẽ neceſſariò vnita iã conſideratur, & dignitate Deitatis ornata: vt talis ergo veneranda eſt. Veluti cũ quis videat imaginẽ Philippi II. Hiſpaniarũ Regis, ſtatim in eo apprehẽdit ſimul Regiã dignitatem, imò ratione illius ipſum ab alijs diſtinguit: nunquam ergo humanitas Chriſti poteſt ſine Deitate conſiderari, ac proinde nec per ſe coli.

Obiectio ex Damaſc. Sed obijcies Damaſc. qui lib. 4. de fide c. 3. inquit, *ſi diuidas ſubtilibus conceptibus quod videtur, ab eo quod intelligitur, inadorabilis eſt, vt creatura.* Id quod intelligit S. Tho. de adoratione latriæ, vt ſit ſenſus. Si humanitas diuidatur à Verbo, non poteſt adorari latria: tunc autẽ adorari poteſt ratione alicuius excellentiæ, ergo inferiori cultu quàm latriæ.

Solutio Reſpondeo, eo loco Damaſ. nõ eſſe ſolicitũ, an humanitas ſeparata à Verbo cum alia ſolũ inferiori dignitate cogitari poſsit, & inferiori cultu, quàm latriæ ſolũ adorari: ſed contendit oſtendere, vnde ei adoratio latriæ conueniat, nempe ex vnione cum diuinitate. Quare optimè dixit ſub conditione, ſi ſubtilibus cogitationibus ab ea ſeparetur, non poſſe hoc modo coli. An verò ita poſsit cõſiderari hæc indiuidua naturã, nõ definit, neque vtrùm ille eſſet decens modus adorationis, an non.

At dices, ſi Damaſcen. loqueretur de ſe- 53
paratione, quæ nunquã fieret, nec fieri poſſet, dicere poſſet, *Si re ipſa humanitas ſepararetur à Verbo, &c.* cũ igitur ſolũ dicat, *Si ſubtili cogitatione, &c.* intelligere planè videtur de ſeparatione, quę per cogitationem aliquãdo fit. Verũ obiectio hæc parũ habet momenti, nam vt oſtenderet Damaſc. ratione cuius humanitas adoretur, nõ quomodocunque, ſed adoratione latriæ, ſatis illi fuit ſeparatio illa à diuinitate per ſubtilem cogitationem, nec opus erat, ad ſeparationem ſecundum rem confugere. Adde, & Damaſc. facta illa hypotheſi, non concedit, humanitatem illã decenter adorari poſſe, ſed latriæ adoratione non poſſe coli, vt oſtendat, hoc genere adorationis ratione ſolius diuinitatis adorari. Mitto rationem Claudij Sainctis, qui ideò putat, humanitatem non per ſe decenter ſine Deitate adorari, quia adoratio terminatur ad id, quod exiſtit: humanitas autem non habet aliam exiſtẽtiam, quàm Deitatis: nam quod hæc ratio aſſumit in maiori, & minori propoſitione, ſatis difficile eſt, vt diſp. 71. vidimus.

Obſeruandum verò eſt, non eſſe eandem rationem de Verbo, vt poſsit ſine ſua carne, & de humanitate, vt poſsit ſine Verbo adorari. Tùm quia caro, vt eſt Chriſti, non poteſt ſine Deitate à nobis conſiderari, vt probatum manet: tùm etiam, quòd in ea maxi- 54
ma dignitas conſideranda eſt, vt digne à nobis colatur, ſicut prædictum eſt: hæc autem non poteſt ſine Verbo cogitari. Verbum autem diuinum primùm quidem optime conſiderari poteſt vt ſecunda perſona Trinitatis, ſicut ante incarnationem, non conſiderata ipſius carne: nec enim per hanc ipſum ab alijs diſtinguimus perſonis, deinde cùm maximam dignitatem, ſecundum quam adorari debet, ex ſe habeat, & non à carne, ac proinde ratione ſui ſit colendum, optime ſine carne poteſt adorari. Quare cùm Athanaſius Athanaſ.
orat. illa ſuprà ſępiùs citata dixit, *Nec Verbũ ſine carne, nec carnem ſine Verbo coli*, non putauit, æquam eſſe vtriuſque neceſsitatem. De Verbo quidem ideo dixit, ſine carne non adorari, quoniam caro illius non eſt reijcienda ab adoratione, ac ſi impediret, non quia ſine illa Verbum cogitari nequeat, nec adorari: de ipſa verò carne eò aſſeruit, ſine Verbo non adorari, quòd non deceat vllo modo ſine maxima eius dignitate ipſam venerari, vt explicauimus.

Solutio argumentorum prioris sententiæ.

CAPVT VIII.

RELIQVVM Est, vt duo argumenta diluamus, quæ ex priori sententia tertio modo explicata cap. 3. huius disputationis in fine supersunt. Ad prius, quod in vniuersum iuxta quemlibet modum probare videtur, respondemus, aliam esse rationem orationis & laudis, quàm adorationis. Licèt enim hi omnes tres actus sint latriæ, & religionis, sunt tamen inter se diuersi, vt ex disputatione 93. capite 4. perspicuum est. Quare non est necesse, vt eodem modo referantur in
55 eum, cui cultus ipsarum exhibetur. Concedimus ergo, orationem & laudem dirigi posse ad solam humanitatem, ita vt ipsam solũ laudare dicamur, & orare, non tamen adorationem, nisi etiam Verbum simul cum humanitate eadem adoratione colatur. De oratione cõstat, quia cùm hac postulemus aliquid pro nobis fieri, & humanitas per se sola possit pro nobis facere aliquid, quod non facit Verbum (nisi communicatione idiomatum, de quo non est quæstio) scilicet pro nobis deprecari, & intercedere apud ipsum Verbum, fit, vt oratio dirigi possit ad ipsam humanitatem, ita vt non nisi sola communicatione idiomatum Verbum afficiat: tunc verò oratio non erit actus religionis, & latriæ, sed duliæ. Oratio namque, quæ constituitur actus religionis distinctus ab adoratione, & laude, ea solùm est, quæ fit ad Deum, hæc enim est cultus Dei, quem solum respicit religio: quæ verò fit ad sanctos, non est cultus Dei proximè, sed sanctorum, quos ex dulia varijs modis, sicut Deum ex religione colimus, vt disp. 93. capite 4. notauimus. Oratio-
Distinctio orationis. nem porrò fieri posse ad humanitatem, vt pro nobis intercedat, intelligimus iuxta notata in hac disputatione capite secundo, nõ post mortem suam, sed ante illam potuisse, atque ex se minimè id repugnare.

Cùm dicimus, solam humanitatem nobis aliquid præstare posse, ac proinde ei etiam soli orationem posse fieri, longè absumus ab errore hæreticorum huius temporis, quem Recentiores prædicti ex nostra sententia inferre non contenderent, si ea, quæ de mediatore Christo disp. 83. cap. 3. diximus, legissent, nempe intercessionem pro nobis soli humanitati tribui, tanquam elicienti, neque ad hoc vt physicè pro nobis operari dicatur etiam vt *quod*, propriam, aut alienam personam, tanquam conditionem requiri, sed solùm eam indiguisse vnione cum persona diuina, vt ipsa, & operationes eius tanta redemptione dignæ redderentur: quid verò hæretici sentiant, ibidem etiam ostendimus.

Quod verò asserunt prædicti Theologi, eã 56
dem debere esse rationem orationis, & adorationis, quia oratio, quatenus fit in reuerẽtiam alicuius, est adoratio, falsum omnino est, vt monstrauimus suprà disp. 93. cap. vlt. ibi enim probauimus, orationem, quatenus est cultus Dei, aut sanctorum, non esse adorationem. Illud tamen, quod addunt, adorari posse humanitatem Christi, non adorato Verbo, nullam tamen orationem ei soli fieri posse, aut potuisse, quin etiam ad Verbum ipsum dirigeretur, multò faciliùs refelli potest. Nam quamuis diceremus, ex parte principij *quod* vnionem humanitatis cum personaVerbi, tanquam conditionem necessariam præcessisse, tamen ipsum Verbum esse nõ potuit principium physicum illarum operationum, neque ad illas peculiari physico influxu concurrere, nisi ratione voluntatis, vt prima causa, ac proinde deprecantes humanitatem, vt
57 pro nobis aliquid faceret, non necessariò deberemus deprecari Deitatem, tanquam primam causam, vt cum ea cõcurreret, alioquin quoties homines deprecamur, Deum etiam vt primam causam deprecari deberemus, quod nullus concedet, neque deprecari deberemus personam Verbi, vt ratione vnionis cum ea concurreret, siquidem ea ratione physicè concurrere nequit, vt diximus: deprecari autem ipsum Verbum, vt tanquã conditio necessaria humanitatem sustentet, vt ipsa operari possit, nõ solũ necessarium nõ est, quia de hac cõditione possemus nihil cogitare, verũ etiã stultum cẽseri debet, eoq; vnio humanitatis cũ Verbo ex nostris orationibus vllo modo nõ pendeat. Perperam igitur prædicti Theologi discrimen assignant inter adorationẽ, & orationẽ, vt adorari possit sola humanitas Christi, quia in adoratione sõlũ vt materia, & passiuè se habeat, & ita sine Verbo cogitari possit, oratio autẽ ad eã solã fieri nequeat, eoq; Verbũ ex parte principij agentis concurrat, & ad id, quod ab humanitate postulamus, cooperari debeat. Hoc igitur discrimen perperam assignatur, tũ quia, vt ostendimus, dignitas naturæ humanæ in Christo, vt adoretur, non decenter apprehẽditur sine dignitate Verbi, tũm etiam quia vt humanitas concedat nobis id, quod ab ea postulamus, non indiget vnione cum Verbo eo modo, quo illi putant, sed vt nos suprà explicuimus.

Eodem

58 Eodem pacto & laus ad ſolam humanitatem dirigi poteſt, quæ tamen non erit religionis, ſed duliæ opus, vt de adoratione diximus. Quia quantumuis eius excellentiam, etiam Deificationis, prædicemus, nunquã ipſam Deum eſſe dicemus: quare nec diuinis laudibus, ſed quæ ſuperant omnes alias humanas eam commendabimus. Cũ enim laus ſit prædicatio quædam, & enuntiatio dignitatis, & gloria eius, quod laudatur; dignitas verò humanitatis etiam deificatæ, non ſit eſſe Deum, aut eſſe ipſammet Deitatem, ſed ſit quaſi affectus eius, etiamſi Deitatem, veluti cauſam formalem, extrinſecam tamen, includat: fit, vt laus tantùm afficiat humanitatem, tanquam id, quod laudatur, non Verbũ, aut Deitatem. Adoratio verò non poteſt ſolam humanitatem afficere, quin etiam comprehendat, & afficiat ipſum Verbum; adorationis namque, & laudis diuerſa omnino ratio eſt, & natura. Nam adoratio eſt voluntas exhibendi alicui notam ſubmiſsionis ex apprehenſione dignitatis, & excellentiæ illius: cùmque vt aliquem dignè adoremus, debeamus ad maximam illius dignitatem attendere, etiamſi alias ſimul excellentias illius cogitemus, & ratione omnium ſubmiſsionis ei notam tribuamus, fieri non poteſt, vt Chriſtum ratione ſolius gratiæ habitualis, & aliorum donorum

Diſcrimen adorationis, & laudis reſpectu humanitatis deificatæ.

59 dignè adoremus, niſi ſimul Deitati illius cultum deferamus. Cùm verò laudamus rem aliquam, non opus eſt, ad maximam illius dignitatem animum conuertere, ſed circa omnes illius dotes, & dignitates ſingulatim laus noſtra verſari poteſt. Quare nulla mentione facta Verbi, & Deificationis, laudare poſſumus gratiam habitualem, ſcientiam, & reliquas dotes humanitatis.

Eſt etiam aliud diſcrimen valde notandum inter laudem, & adorationẽ; quòd laus id ſolùm tanquàm rem laudatam reſpicere dicitur, cui dignitatem aliquam tribuimus, quare cùm humanitatem, etiam prout deificatam laudamus, laus noſtra ad ſolam humanitatem, tanquam ad id, quod laudamus, nõ autem ad Deitatem ipſam refertur: quia ea laude non Deitatem, ſed humanitatem prædicamus: aliud enim eſt id, quod laudamus, aliud verò id, de quo illud laudamus: quare licèt humanitatem laudemus de Deificatione, non landamus ipſam Deitatem. Contrà verò adoratio eſt ſubmiſsio alicui, tanquam excellenti: quare qui ſe ſubmittit alteri ex-

60 cellentia prædito, eo ipſo etiam ſe ſubmittit dignitati, & excellentiæ ipſius. Cùm igitur excellentia humanitatis deificatæ ſit Deitas ipſa ſecundum ſe capax adorationis latriæ, conficitur planè, eándem adorationem, quã colimus humanitatem, vt deificatam, ad ipſam Deitatem, vt ad rem adoratam referri. Prius diſcrimen deſeruit, vt oſtendamus, poſſe laudem per varias dotes animæ Chriſti verſari, nulla facta mentione Deificationis, cùm tamen adorari decenter non poſsit, niſi propter maximam excellentiam Deitatis. Poſterius autem diſcrimen, vt monſtremus, laudem humanitatis Chriſti, prout deificatæ, non referri in Deitatem, ſed in humanitatem, adorationem verò humanitatis hoc modo neceſſariò Deitatem ipſam proximè etiam attingere.

Prætereà cùm deprecamur, oratio non fer 61
tur in purpuram Regis, aut thronum, ſed in Humanitati Chriſti non poteſt offerri ſacrificium.
ſolam perſonam, vel naturam, quæ ſola præſtare poteſt id, quod poſtulamus. Eadẽ quoque ratione ſacrificium, quod eſt aliud religionis opus, non dicitur offerri his, quæ coniuncta ſunt Deo, neque humanitati, neque imagini eius, ſed ipſi ſoli, quatenus Deus eſt; cùm tamen adoratio tribuatur humanitati, & imagini etiam ipſius Chriſti, quia nota illa ſubmiſsionis ex affectu ſubmiſsionis hæc omnia comprehendimus: ſacrificium verò cùm ſit ſolum proteſtatio diuinæ poteſtatis, & dominij, qua ipſum colimus, vt vitæ, & mortis autorem, non poteſt alium, quàm Deum ipſum, vt Deus eſt, reſpicere. Ideirco neque eius humanitati ſacrificium offertur, ita vt ipſam reſpiciat, licèt per communicationem idiomatum homini etiam dicatur offerri.

Verùm vt ſuprà notauimus, præſens quæſtio non eſt, an per idiomatum communicationem honor latriæ humanitati tribui dicatur, ſed vtrùm ita humanitatem afficiat, vt in eam quoque feratur, & adorationis latriæ aliquo modo ipſa ſit particeps. Dicimus ergo, ſacrificij nullo modo participem effici 62
Chriſti humanitatem, vt aliqua ratione ei dicatur offerri ob rationem prædictam, tametſi ſub adorationem, quæ defertur Ditati, ipſa quoque humanitas cadat. Sic Auguſtinus Auguſtin.
10. de Ciuitate capite vigeſimo de Chriſto homine inquit, *Cùm in forma Dei ſacrificium cum Patre ſumat: tamen in forma ſerui ſacrificium maluit eſſe, quàm ſumere, ne vel hac occaſione quiſquam exiſtimaret, cuilibet ſacrificandum eſſe creaturæ.* Nec verò ex his verbis colligere licet, Chriſto potuiſſe ſacrificium offerri, quatenus homo erat: illud autem ſibi offerri noluiſſe, ne alijs occaſionem præberet cuicunque ſacrificandi: ſed cùm aliàs ſoli Deo natura ſua debitũ ſit ſacrificiũ, nec alteri dignè, quã ipſi poſsit offerri, vt docet S. Thom.

2.2.q.85.art.3. planè affirmat Auguſtinus, humanitatē Chriſti (quæ ſua erat humilitas) noluiſſe ſibi illud arrogare, ita tamen, vt nec velle potuiſſet, ſicut neque peccare, atque hac ſua humilitate exemplum nobis præbuiſſe, ne vllus ſibi ſacrificiū vſurpare vellet.

Exponitur locus Athanaſij.

Neque oppoſitū infertur ex verbis Athanaſij in lib. de incarnatione Chriſti poſt primum folium, vbi, vt retulimus diſputatione 95.c.2. de Chriſti corpore, & vnitum ſit Verbo, inquit: *Ac proinde illi ſacra offertis, adhibetiſque veſtram adorationem*, nam cùm dicit, *ſacra offertis*, non intelligit ſacrificiū, ſed ſigna adorationis, quæ ſacra meritò dicuntur, ſicut in 7. Synodo act. 7. in definitione fidei, definitur, imagines colendas eſſe oblationibus ſuffituum, & luminarium, de quibus diſputatione 109. capite 4. dicemus: ſed de differentia inter laudem, orationem, ſacrificium ex vna parte, & adorationem ex alia iterum ibidem.

63

Solutio.

Ad poſterius verò argumentum ex prædicta doctrina totius diſputationis, quid ſit reſpondendum, patet: nàm humanitas Chriſti, ratione gratiæ habitualis, ſine vnione, ideò nequit, vt oportet, adorari; tùm quia indecens eſt, ſine maxima dignitate ipſius, & ſuppoſiti, cuius eſt natura, eam apprehendere: tùm etiam quia ſine Verbo nunquàm à nobis cogitatur, vt notatum eſt.

Obiectio.

Verùm obijciet adhuc quis, fruſtra reprehendi à Concilio Alexandrino, & Epheſino in illa epiſtola 10. apud Cyrillum, & in illo anathematiſmo 8. modum illum loquendi, *Aſſumptum hominem vna cum Deo Verbo adorandum, & glorificandum*, eo quod particula *cum*, cogat intelligere, tanquam alterum cum altero adorari, & glorificari. Quienim diceret, hominem, ſeu humanitatem aſſumptam, cum Verbo adorari, nec adderet, *Tanquam alterum cum altero*, non cenſeretur, notam aliquam mereri: quia particula *cū*, nō videtur neceſſariò denotare, tanquam alterum cum altero, quando quidem ex ſententia Patrum, præcipuè Epiphanij, quos citauimus diſp. 95. c. 2. purpura Regis non dicitur adorari, ſed coadorari cum Rege, nō tanquā alterū cum altero, ſed tanquam pars, vel aliquid ipſius: & ſimiliter humanitas Chriſti cū Verbo. Potius ergo notari deberet modus ille loquendi, quòd concretum *homo*, indicare videretur illam diuiſionem, cùm dicimus, *homo adoratur cum Deo*, tanquam ſi homo in alio eſſet ſuppoſito, ſimulque cum Deo adoraretur.

Solutio.

Reſpondeo, non reprehendi modū illum loquendi, quòd vtatur concretis, his enim vtuntur Patres frequēter pro abſtractis, atque manifeſtum eſt, eò loci hominem pro humanitate vſurpari, cum dicatur homo aſſumptus, qui non fuit niſi humanitas: ſed notatur modus ille ratione particulæ *Cum*, vt Concilia ipſa fatentur verbis ſuperiùs citatis c. 4. quia ea particula, vt dicitur in eo anathematiſmo, ex vi ſua cogit tanquā alterum cū altero intelligere: nihilominus tamen idem-met Cyrillus in apologetico in defenſ. illius anathemat. ea ratione concedit optimè dici poſſe, *Verbum cum carne ſua propria adoratur*, quia ſic particula *Cum* non denotat tanquā alterum cum altero coli, ſiquidem iam additur *cum carne ſua*: qui enim dicit ſuam eſſe, dicit eam ſibi ſubſtantialiter vnitam. Quemadmodum etiam optimè dicimus (inquit Cyrillus) anima hominis adoratur cum carne ſua: ſic enim denotamus, animam conuenire cū corpore ad hominis conſtitutionem, & Verbum cum carne ſua ad compoſitionem eiuſdem perſonæ. Secus eſſet, ſi diceremus, Ioānes aſcendit ſimul cum Petro: ſic enim (ait Cyrillus) tanquam alter cum altero ſignificaretur. Hoc pacto, & his exemplis reſpondet Cyrillus ad obiectionem Orientalium, qui ipſum fugillarunt, quòd dixiſſet, Verbum cū carne ſua adorandum: ex quo ratione particulæ *Cum* in anathematiſmum incidiſſe videbatur. Concedit ergo hanc propoſitionem, *Chriſtus adoratur, vel Verbum, vel Deus cum carne ſua*: cùm enim additur *ſua*, conuentus in vnam perſonam indicatur. Qua ratione & purpura Regis cum Rege rectè dicitur adorari. Nequit tamē dici, humanitas, vel homo adoratur cum Deo, vel cum Verbo, aut coadoratur cum eo. Tunc enim, cùm aliunde non denotetur vnio, quia non adijcitur particula *ſua*, inducitur diuiſio ſuppoſitorum, quòd vnicuique ſua videatur tribui adoratio, & particula *Cum* non vnitatem adorationis, ſed plurium adorationum concurſum ſignificet.

64

Cyrillus.

65

Reſpōſio aliquorū.

Theologi nonnulli, qui hanc propoſitionē, *Humanitas adoratur cū Verbo*, cōcedere, eāque à Cyrillo cōceſſam fuiſſe, affimare nōdubitauerūt, reſpōdēt, Cyrillū nō ſe excuſaſſe apud Oriētales, & propoſitionē illam, *Verbū cum carne adoratur*, cū pronomine *ſua*, aut cum nomine *propria*, non autem abſolutè pronuntiaſſet, ſed & particula συν (Latinè *cum*) & particula μετὰ (Latinè etiā *cum*) extremis nō ſignificatis, vt ſuppoſitis diuerſis, ſed vt partibus eiuſdē perſonæ, applicuiſſet. Tūc autē dicūr, aliqua denotari vt ſuppoſita, quando concretè ſignificātur, quibus licèt addatur pronomen *ſuus*, aut nomen, *Proprius*, propoſitionem concedi non poſſe aſſerunt, vt ſi diceret quis, *Homo adoratur cum Deo proprio*, vel

ſuo,

ſuo, vel *Deus cum homine proprio*, vel *ſuo*, contrà verò extremis abſtractè ſignificatis ſine pronomine *ſuus*, vel ſine nomine *proprius*, propoſitionem eſſe concedendam, vt ſi quis dicat, *Humanitas adoratur cum Verbo*, vel *cum Deitate*. Probant verò verbis Cyrilli in Apologetico in expoſitione octaui anathematiſmi, vbi prædictam propoſitionem apud Orientales excuſans, reddit rationem his verbis. *Etenim quando ab vna perſona, & natura, hoc eſt, ſubſiſtentia vna, examinat ſermo ea, ex quibus eſt, hoc eſt, conſtat naturaliter, affert σύν* (Latinè *cum*) *hoc μετὰ* (Latine *Cum*) *ſeruauit etiam ſic per ſignificatum, quòd vnum ſint ſecundum compoſitionem, & non inter duo diſtinctè decernit: quando autem ante diſtinctis ſubſiſtentijs in duo, & ad hoc quòd oporteat ſeorſim alteram intelligi, & propriè, ſi σύν* (Latinè *cum*) *vel μετὰ* (Latinè *cum*) (ſupple *dixeris*) *tunc eorum, vel etiam plurium, & non vnius, ſecundum compoſitionem factam manifeſtationem dicimus.*

66 Confirmant præterea authoritate Epiphanij in Anchorato, cuius teſtimonium diſputatione præcedente capite ſecundo citauimus, ait enim, Regem adorari cum purpura, quam geſtat, & tamen non tanquam alterum cum altero, quo exemplo denotare voluit modum, quo Verbum cum carne, & humanitate colitur. Deinde etiam probant teſtimonio Damaſceni libro tertio de fide capite octauo, vbi inquit, *Cui* (nempe Verbo) *vnã, eandemque adorationem cum Patre, & Spiritu ſancto, ac cum immaculata ipſius carne adhibemus.* Poſtremò colligunt ex verbis illis Athanaſij, quæ refert Cyrillus libro primo de fide ad Reginas circa principium, *Confitemur vnã naturam Dei Verbi incarnatam, & adorabilem cũ carne ſua vna adoratione.*

Refellitur Ego quidem fateor, quoties particula *Cum* additur ijs, quæ ſunt partes vnius naturæ, vel ſuppoſiti, & vt partes illius ex modo enuntiandi denotantur, non ſignificare tanquam alterum cum altero: contrà verò, quando nõ ſignificantur vt partes, prædictam particulam viſua denotare, tanquam alterum cum altero. Verùm ad denotandum aliquid vt partem alterius, parum referre exiſtimo, vtrùm cõcretè, an abſtractè illud ſignificetur ſecundum modum loquendi antiquorum Patrum, qui indiſcriminatim concretis pro abſtractis vtebantur, quamuis pro ſcholæ vſu multum iam referat. Præterea, licèt per abſtracta melius partes alicuius ſuppoſiti ſignificemus, tamen nõ ſemper ſolo abſtracto nomine, niſi aliud adderemus, pars ſignificaretur: nam qui diceret, *Pater æternus adoratur cũ humanitate*, non denotaret humanitatem cũ Patre, tanquam partem eius adorari, ſed tanquam alterum cum altero: non quia humanitas proprium haberet ſuppoſitum à Patre diſtinctũ, ſed quia eſſet in ſuppoſito Filij, quod à Patris ſuppoſito diſtinctum eſt.

Quocirca exiſtimo, neceſſarium eſſe adde 67
re pronomen *ſuus*, vel nomen *proprius*, vel quid ſimile, vt partes alicuius ſuppoſiti, aut naturæ denotentur, & vt particula *Cum*, ſi addatur, non cogat vi ſua diuiſionem intelligere, ſicut re vera addiderunt Damaſcenus, & Cyrillus, & Athanaſius, nam Damaſcenus dixit, *Cum carne ipſius*, & Cyrillus, & Athanaſius *Cum carne ſua*, ſic enim humanitatem, vt partem eius, cum quo adoratur, recte intelligimus. Sicut autem per abſtractum partem ſignificamus, ita etiam exiſtimo fore, vt per cõcretum, iuxta modum loquendi Patrum, addito pronomine *ſuo*, denotare poſſemus, vt ſi quis diceret, Verbum cũ homine ſuo adorari, cuius oppoſitum Recentiores dixerũt, præſertim cùm pronomen *ſuus* in prædicta propoſitione nõ poſſet alium ſenſum reddere. At verò contrà, ſi quis diceret, hominem cum Deo ſuo adorari, humanitatem Chriſti denotare non poſſet, quia quãuis homo ſuus poſſet dici, quia eſt natura ſua, in ſua nimirũ perſona ſuſtentata, tamen Deus ſuus rectè etiam dicitur reſpectu eius, qui non eſt ei in ſuppoſito coniunctus, ſicut quiſque noſtrũ dicere poteſt, *Deus meus*, & *Dominus meus*, cùm tamen non ſit in eodem ſuppoſito cum Deo coniunctus.

Deinde dico, vt particula *σύν*, vel *μετὰ*, Latinè *Cum*, diuiſionem ſignificet, nõ opus eſſe, vt talis diuiſio antea denotata ſupponatur, alioquin perperam dixiſſet Cõc. Alex. in eo 8. anathemat. *Illud enim particula cũ perpetuò, ſi adiungatur, intelligere cogit*, nempe diuiſionem, & tanquam alterum cum altero, ſiquidem id non denotaretur virtute, & ſignificatione illius præpoſitionis, ſed aliunde denotatum iam ſupponeretur. Quòd ſi duo tãquam partes vnius naturæ, vel ſuppoſiti aliũ de non ſignificentur per particulam *cũ* diuiſionem, & tanquam alterum cum altero ſignificari cenſeo, & hoc tantum voluiſſe Cyrillũ, cũ dixit, *Quando autem ante diſtinctis ſubſiſtentijs in duo, & ad hoc, quòd oporteat ſeorſim alteram intelligi, & propriè*, acſi diceret, quoties verba, quibus particula *Cum* adiungitur, partes alicuius naturæ, aut ſubſiſtentiæ alias nõ denotant, ſed potius applicantur ad denotãdum duo, quæ ſunt ſuppoſita diſtincta, per particulam *Cum*, ſi addatur, recte denotatur alterum cum altero ſeorſim.

68 At vigeat quiſpiam vlterius in hunc modum. Humanitas ſecũdum ſe perfectius adoraretur, quàm per accidens, & vt Verbo coniuncta: cur ergo hic modus adorationis perfectiſsimus humanitati denegandus eſt? Reſpondeo, perfectius eſſe ratione coniunctionis arctiſsimæ, vt aliquid Dei, & cum ſua perſona honore diuino adorari, quàm per ſe coli inferiori aliquo cultu, & honore: & quãuis imago eodem modo per ſe non adoretur, ſed coniuncta exemplari, ſicut humanitas Verbo: tamen humanitas eò perfectius hoc modo honore diuino colitur, quo perfectior eſt coniunctio eius cum Verbo, & potiori ratione aliquid illius eſſe dicitur, quàm imago exemplaris. Imago enim ſola cogitatione cum prototypo coniungitur. & ſecundum ſe capax non eſt honoris ſine exemplari, vt infrà diſputatione 108. capite 8. & 9. monſtrabimus: humanitas verò eſt natura ipſius Verbi, ipſi hypoſtaticè vnita, ſecundum ſe rationis, & honoris capax, quæ licèt non ſit per ſe honore diuino veneranda, ratione tamen perſonæ perfectiùs illam participat, quàm imago cultum exemplaris, & hoc ſatis eſt, vt perfectiùs humanitas, prout deificata, & Verbo coniuncta, diuina adoratione colatur, quàm per ſe inferiori aliquo cultu adoretur. Adde, quòd humanitas ita per accidens adoratur cum Verbo adoratione latriæ, vt ſimul in ea apprehendamus excellentiã gratiæ habitualis, & donorũ, quibus digna etiã redditur adoratione, & ratione quorũ ſimul ipſi ex affectu ſubmiſsionis honor defertur: non quidẽ diuerſa adoratione, ſed eadẽ, quę
69 duobus titulis exhibetur, vt capite quarto explicatum eſt, in quo etiam humanitas imagini depictæ antecellit. Eam verò non poſſe per ſe ſine Verbo decenter adorari, non derogat eius excellentiæ, ſed mirum in modũ eam auget, quòd in eo ſuppoſito ſit, in quo maior excellentia ſit attendenda.

Solutio.

Humanitatis Chriſti, & imaginis diſcrimen.

De adoratione ſanctis debita. Diſputatio 97.

Qui negauerint, ſanctos eſſe adorandos. Cap. 1.
ſanctis deberi ſacrum cultum adorationis. Cap. 2.
Diluuntur hæreticorum oppoſitiones. Cap. 3.

Qui negauerint, ſanctos eſſe adorandos.

CAPVT I.

1 HACTENVS Eò difficilior fuit diſputatio, q̃ cũ catholicis, qui maxima probabilitate, & prætextu religionis nobis aduerſantia docuerunt, pugnatum eſt: nunc verò cũ ethnicis, & hæreticis facilior ſupereſt concertatio, quòd tam manifeſtè pugnantia veritati, & pietati aſſerant, vt eorum falſitas, & abſurditas, inerti etiã vulgo ſtatim appareat, ſed ne videamur ipſorum congreſſum effugere, catholica veritas contra ipſos proba nda, atque imperitis, & inconcinnis eorum rationibus reſpondendum eſt. Cùm verò dubia, quæ pars obſeruantiæ erga dominos conſtituta à nobis eſt, diſp. 53. cap. 4. non vno ſolùm modo ſanctos colat, nam ipſos inuocando, aut adorando, aut laudando honore proſequitur: hac diſputatione non de laude, q̃ nullam habeat difficultatem: nec de inuocatione ſanctorum, quia peculiarem poſtulat tractatum; ſed de adoratione ipſis debita (quæ tertio loco propoſita fuit) diſſerere inſtituti noſtri ratio poſtulat. Eſt igitur quæſtio nobis examinanda, an ſancti non modò vtcũque honorandi, & colendi, ſed etiam peculiari honore adorationis afficiendi ſint.

2 Nullus hactenus fuit, niſi ethnicus, Mahumetanus, aut hæreticus, qui ſanctis ob ipſorũ ſanctitatem peculiarem adorationis cultum pluſquàm ciuilem denegaret. Ex hæreticis verò primum autorem huius erroris fuiſſe Euſtathium Sebaſtienſem putarunt Alphonſus de Caſtro libro aduerſus hæreſes, verbo *ſancti*, & Gabriel Prateolus verb. *Euſtathius*; imò addit Alphonſus, damnatum fuiſſe in Concilio Gangrenſi: allegant verò in ſuam ſententiam Socratem libro ſecundo, ipſe tamen eo libro capite 33. & Nicephorus libro nono, capite 16. & 45. vbi errores Euſtathij recenſent, huius nullam mentionem fecerunt. Nec in canonibus illius Concilij talis error expreſsè damnatur: in præfatione tamen illius ſimilis error Euſtathio aſcribitur. De ipſo namque dicitur, loca ſanctorũ martyrum contemnere, & omnes, qui illuc conueniunt, reprehendere, & canone 5. qui refertur capite *Si quis docet*, diſtinct. 30. definitur in hæc verba. *Si quis dicit, domum Dei contemptibilem eſſe, & conuentus, qui in ea celebrantur, anathema ſit.* De eodem inquit Socrates, *Et illis qui Eccleſias deteſtabantur, perſuaſit, vt in ædibus ſuis communionem facerent.* Ex quibus nõ ſatis deducitur, adorationem ſanctis debitam abſtuliſſe, ſed conuentus ſolùm in Eccleſia, cõmunionis & cœnę cauſa dãnaſſe.

Alphonſus à Caſtro. Prateolus.

Socrates. Nicephor.

3

Quam

Quam etiam ob rem Concilium de eodem dicere potuit, loca ſanctorum martyrũ contempſiſſe. Sicut enim ex eo, quòd loca ſanctorum martyrum, & eccleſias ſpreuit, non ſequitur, adorationem Deo debitam denegaſſe: ſic etiam non licet colligere, ſanctorũ adorationem abſtuliſſe. Adhæc, cùm Euſtathius, teſte Iona Aurelianenſi, tom. 5. Bibliothecæ ſacræ, lib. 1. de cultu imaginum, ante medium, reliquias martyrum contempſerit, ſicut Vigilantius, forſan hac ſola ratione, eccleſias, & loca martyrum, in quibus corpora eorum condita erant, ſpernebat. Inde tamen non licet inferre, adorationem ipſis martyribus exhibendã, ſed cultum ſolũ reliquiarum abſtuliſſe, id quod longe diuerſum eſt.

Ion. Aur.

Reliquiarum veneratio ſublata ab aliquibus.

Deinde in eodem errore fuiſſe videtur Vigilantius Barchinonenſ. vt eſt apud Hieronymũ epiſtola 53. Verùm ex Hieronymo nõ colligitur, Vigilantium ita docuiſſe, ſolùm ille refert, ipſum negaſſe reliquiarum veneratione, & ideò Chriſtianos cinerarios, & idololatras appellaſſe. Idem error aſcribitur Claudio Taurinenſi, ex Iona tamẽ Aurelianenſi, lib. 1. & 2. de cultu imaginum ſolùm conſtat id, quod ex Hieronymo de Vigilantio dicebamus, nempe cultum reliquiarum, crucis, & imaginum impugnaſſe: ex quo non poteſt inferri, contra ipſam quoque ſanctorum venerationem, & adorationem aliquid docuiſſe. Nam hæretici noſtri temporis Caluiniſtę, qui negant crucẽ Chriſti, imaginem, & reliquias ipſius adoratione proſequendas, non hoc ipſo docent, Chriſtum ipſum non eſſe adorandum, imò ei latriæ honorem, & adorationem exhibent; cùm tamen eius cruci, reliquijs, & imagini nullam concedant. Sic ergo, qui martyrum, & aliorum ſanctorum reliquias, vt Vigilantius, vel etiam imagines execrantur, vt Claudius Taurinenſis, non proinde negant adorationem ipſismet ſanctis in propria perſona debitam. De imaginibus namque, & reliquijs peculiaris eſt difficultas, & quod ad modum attinet adorationis, & cultus, inter catholicos adhuc non ſatis definita. Atque forſan nihil aliud docere voluit Fauſtus Manichæus apud Auguſt. libr. 20. contra ipſum Fauſtum cap. 21. dum Chriſtianos reprehendit, quòd martyrum memorias honorarent, & idôla in martyres conuertiſſent, vino, & dapibus defunctorum vmbras placantes, negãs nimirum cultum, & venerationem reliquiarum, & ſepulchrorum, non ipſorum martyrũ. Demum Lindanus in ſuo Dubitantio dialogo 2. hunc errorem tribuit Porphyrio, quoniam teſte Auguſtino 19. de Ciuitate cap. 23. ex quo deſumpſit Thomas Vvaldenſis 3. tomo capite 118. n. 1. Chriſtianos inſimulabat, quia dæmones adorarent. Cæterùm apertè non conſtat, an ſolùm dæmonum malorum cultu Chriſtianos notaret: vel quòd omnes etiam Angelos, & ſanctos colerent.

Hieron.

4

Lindan.

Auguſt.

5

Vvaldenſ.

Primus igitur, qui abſque dubio cultum, & adorationem ſanctorum negauit, videtur Iulianus apoſtata, qui apud Cyrillum libro 6. contra ipſum. §. *Quid tale*, obijcit Chriſtianis, quòd multos miſeros homines vſos quadam lege dura, & aſpera, agreſtemque barbariem aſpirante (intelligit martyrium, & pœnitentiam) colerent. Eiuſdem erroris Iuliani meminit Nazianzenus oratione 3. numero 27. & ibidem Elias in illa verba, *Nos victimas pro Chriſto*. Idem opponebat Auguſtino Maximus Madaurenſis in epiſtola ad ipſum, quæ eſt inter alias Auguſtini 43.

Cyrillus.

Nazianz. Elias.

Verùm his omiſsis, qui Gentiles erãt, aut Gentilium ſuperſtitionem ſectabantur, relictis etiam Mahumetanis, qui in eodem verſantur errore, ex hæreticis primus fuit Leo Iſauricus, quem ſecutus eſt Conſtantinus Copronymus, qui publico edicto omni cultu, & inuocatione ſanctorum populo interdixerunt, vt refert Cedrenus in vitis ipſorum, & eſt apud Nicephorum libro 18. in fine ex Suida. Quocirca de Beata Virgine, vt refert Nicephorus, aſſerebant, eam ſolùm honore, & reuerentia ſacra dignam fuiſſe, quandiu Chriſtum in vtero geſtauit: poſteà verò nihil alijs fœminis dignitate præſtitiſſe, vt ei cultus ſacer, & pluſquàm ciuilis tribueretur. Atque hoc modo omnem adorationis cultũ ſoli Chriſto in vtero Virginis tribuebãt, nullum autem ipſius Virginis ſanctitati. Eũdem errorem poſt multos annos ſuſcitarunt Vvitcleffiſtæ, vt narrat Vvaldenſis 3. tomo capite 118. numero 2. eumque tribuere videtur magiſtro eorum Vvitcleffo cap. 130. tametſi dicat, hos hæreticos aliquam ſalutationẽ ſanctis conceſsiſſe, forſan vt hæreticos noſtri temporis ciuilem tantùm, non tamen magnificam illam maiorem quàm ciuilem, quæ ob ipſorum ſanctitatem eis debetur. Quocirca Caluinus lib. 1. inſtitutionũ cap. 11. §. 11. & cap. 12. §. 1. & 2. & Centuriatores centuria 1. lib. 2. cap. 4. qui ſacram adorationem, & honorem, quem ſanctis deferimus, idololatriã appellant, antiquiores hæreticos, quos imitarentur, non habuerunt, quàm Leonem Iſauricum, & Conſtantinum Copronymum Imperatores: ſecuti ſunt tamen antiquiſsimos Gentiles, & Mahumetanos, præcipuos huius erroris autores: rationes verò, quibus hanc ſuam hæreſim confirmant, capite tertio referemus.

6

Caluinus. Centur.

A Caluino ſanctorum cultus idololatria dicitur.

Sanctis deberi ſacrũ cultum adorationis.

CAPVT II.

7 OPPOSITA Sententia catholica eſt, perpetuo Eccleſiæ vſu, & traditione confirmata, nẽ pe ſanctis deberi ſacram adorationem, & cultum maiorem, quàm ciuilem, quem ciues ſibi mutuò exhibent, minorẽ tamen, quàm latriæ, quem ſoli Deo tribuimus: eam verò adorationem ſanctis debitam ſcholaſtici meritò duliam appellant, vt diſp. 93. cap. 1. notauimus. Hanc doctrinã contra hæreticos latiſsimè confirmant Thom. Vvald. & Alphonſus de Caſtro locis allegatis, Martinus de Ayala opuſculo de tradition. 3. par. conſiderat. 7. de cultu ſanctorum, Alanus Copus dialogo 3. à capite 21. Caniſius lib. 5. de Beata Virgine à cap. 14.

Tho. Vval. Caſtro. Ayala. Alan. Caniſius.

Primò autem ex Scriptura probari poteſt; Num. 22. Balaam adorauit Angelum pronus in terram, Ioſue 5. cap. Angelum quoque eodem modo adorauit. 1. Reg. 28. Saul animam Samuelis 3 Reg. 18. Abdias Eliam, cũ tamen ipſe eſſet in maiori dignitate ciuili conſtitutus. 4. Reg. 2. filij Prophetarum Eliſeum: qui tamen ob id non reprehenduntur in Scriptura, imò id, quaſi aliquid egregiè ab ipſis factum narratur: adoratio ergo ſanctis exhibita laudanda potius, quàm reprehendenda eſt. Illum verò cultum nõ fuiſſe ciuilem ſolùm, quo ciues æqualis dignitatis mutuò ſe proſequuntur, nec qui deferri ſolet ciuibus in maiori dignitate ciuili conſtitutis, ratione quam paulò inferiùs adducemus, facilè patebit.

Numer. 22 Ioſ. 5. 1. Reg. 28. 3. Reg. 18. 4. Reg. 2.

8 Secundò eadem veritas ab Eccleſia definita eſt, & primùm etiam ab Iconomachis in ſua 7. Synodo generali ſic falsò nuncupata, quæ refertur in 7. vera Synod. Nicena 2. act. 6. tom. 6. hi enim cùm definiſſent, vt volebat Conſtantinus Copronymus, imagines non eſſe colendas, in hoc tamen articulo ei noluerunt aſſentiri, qui cultum omnem ſanctorum auferre eodem pacto moliebatur. Ipſi ergo definierunt, vt conſtat ex 7. Syn. act. 6. tom. 6. in definitione 17. ſanctos & adorandos eſſe, & inuocandos. Quod dixerim, vt pudeat Caluinum, aliosque hæreticos noſtri temporis, qui contra imaginum cultum, & definitionem illius Synodi proferunt: cui tamẽ in articulo de cultu ſanctorum nullam omnino fidem habent.

Ex definitione Eccleſiæ idẽ probatur. 7 Synod.

Eadem veritas expreſsè recepta, & definita fuit in 7. Synodo Nicena 2. actione 2. in epiſtola Adriani Primi ad Conſtantinum, & Irenem; & actione tertia in epiſtola Theodori, & actione quarta in Dialogo Leontij Epiſcopi Neapoleos lecto in eadem ſeſsione, & in epiſtola Germani Patriarchæ: demũ actione 7. in definitione fidei, in Concilio Tridentino ſeſsione 25. capite de inuocatione, & veneratione ſanctorum. Poſtremò accedunt Concilia omnia, quæ infrà diſput. 106. capite ſecundo pro adoratione imaginum, & quæ diſput. 112. capite 2. pro reliquiarum veneratione allegabimus, in quibus cum definitur, imagines, & reliquias ſanctorum colendas eſſe, & adorandas, idem fortiori ratione de ipſis ſanctis decernitur. Loquuntur autem Concilia omnia de cultu illo, & adoratione ſacra maiori quàm ciuili, de qua cum hæreticis erat controuerſia. Nec video aliam peculiarem in Eccleſia de hac re definitionem vnquam fuiſſe, quod res adeò nota eſſet, vt ea, nisi ad Imperatorum, & hæreticorum inſolentiam, & procacitatem reprimendam, neceſſaria non videretur.

Adrian. Theod. Leont. German. Con. Trid.

9 Tertiò id ipſum Patres permulti tradiderunt, ex Græcis quidem Iuſtinus in 2. apologetico pagina 2. Origenes homilia 3. in diuerſos, Euſebius 13. de præparatione Euangelica cap. 7. Athanaſius libro de virginitate circa finem, Baſilius oratione in S. Mamãtem, & orat. in 40. Marty. Nazianz. in orat. 1. in Iulianum, quæ eſt 3. in ordine, Nyſſenus oratione in Theodorum Martyrem, Epiph. hæreſi 79. vbi ſolũ de honore B. Virginis agit, Chryſoſt. hom. de ſanctis Iuuentino, & Maximo, Cyril. lib. 6. in Iulianum, Theodoretus libro octauo Græcanicarum affectionum, Damaſce. 4. de fide cap. 16. & 17. ex Latinis verò Tertullianus libro de corona militis, Cyprianus epiſtola 34. Ambroſius ſermone 6. Maximus ſermone de natali ſanctorũ Octauij, Aduentoris, & Solutoris, Hieronymus epiſtola 53. Auguſtinus ſermone 1. de ſanctis Petro & Paulo, & epiſtola 44. libro vigeſimo contra Fauſtum capite 21. Bernardus ſermone in illud Apocalyſis 12. *ſignum magnum*, &c. ex quibus omnibus Iuſtinus, Athanaſius, Auguſtinus ſermone illo 1. & Bernardus, loquuntur non ſolùm de honore in 10 veiuerſum, ſed etiam de cultu adorationis, de quo nunc eſt difficultas. Cæteri verò, licèt de honore vniuerſè loquantur, eadem ratione de peculiari illo, qui eſt adorationis, intelligendi ſunt. Qui enim ſemel concedit, ſanctos eſſe honore afficiendos, adorationem quoque eis non denegabit. Honor enim ideò latiùs patet, quòd etiã æqualibus, & ma-

Iuſtin. Origenes. Euſebius. Athanaſ. Baſilius. Nazianz. Nyſſenus Epiphan. Cyrillus. Chryſoſto. Theodor. Tertull. Cyprian. Ambroſ. Max. Auguſt. Bernard.

& maioribus, atque alijs signis, quàm submissionis, in quibus solùm adoratio sita est, deferri potest. Cùm ergo in Sanctis sit dignitas excellentiæ, qua ipsos maiores, & superiores nobis agnoscere debemus; ea etiam sufficiens est, vt nota exteriori submissionis eis adorationem exhibeamus.

Et honorari, & adorari sanctos.

Hunc verò honorem, ac proinde adorationem Sanctis debitam maiorem esse, quàm ciuilem, quod contra hæreticos probare cõtendimus, facili ratione mox apparebit: interim tamen nobis illud sufficiat, si semel concedimus Sanctis honorem & cultum, adorationẽ quoq; tribuere opus esse, cum ipsi superiores nobis sint. Nec nomine adorationis, aliquem offendi iure posse, vt optimè notauit 7. Synod. act. 4. ex S. Anastasio. Nec
11 enim idem est quod latria, vt idem Pater ibidem dixit: quinimò, vt scribit Tharasius ad Constantinum, & Irenen, cuius epistola habetur in 7. Synod. actio. 7. adorationis vox ad cultum Regibus etiam exhibitum extenditur. Quare & hæretici nostri temporis, qui cultum ciuilem Sanctis concedunt, adorationem etiam ciuilem non denegabunt: eam verò debere esse sacram, & plusquam ciuilem, hac ratione probatur.

Cùm adoratio, quæ est sumissionis nota, exhibeatur semper alicui ratione excellentiæ, vt disputatio. 93 explicatum manet: quò maior fuerit excellẽtia, eò maior esse debet adoratio, siquidem perfectio adorationis ex apprehensione excellentiæ expendi debet: quo fit, vt eadem corporis inclinatio, interdum latriæ, nonnunquam verò sit duliæ adoratio. Sed in Sanctis, siue inter nos degant, si vt Sancti habeantur; siue mortui sint, & cum Deo iam esse credantur, vel in eius gratia ex hac vita migrasse, apprehendimus excellentiam quandam maiorem, imò alterius ordinis, cùm eos adoramus, quàm sit quæcunque ciuilis dignitas, nimirum sanctitatis, filiorum Dei, & hæredum Regni cœlestis: ergo nota submissionis, quam ipsis ea ratione exhibemus, maior adoratio est, quàm quæ tribuitur cuilibet in dignitate ciuili cõstituto: & idem de quouis cultu & honore dicendum est. Cùm ergo Scriptura, & Patres loquantur de cultu, & adoratione Angelis, & alijs Sanctis exhibibita ratione sanctitatis, non alicuius ciuilis excellentiæ, fit, vt de maiori honore, & adoratione, quàm ciuili, intelligantur.

Diluuntur hæreticorum oppositiones.

CAPVT III.

CAETERVM Pro sententia hæreticorũm sunt aliqua argumenta nobis diluenda: primum est. Non videtur medius aliquis cultus inter religiosum, qui est à virtute religionis erga Deum, & ciuilẽ, aut ex virtute obseruantiæ erga maiores in dignitate cõstitutos, de qua sanctus Thomas agit secunda secundæ quæst. 102. aut ex virtute duliæ, de qua sequenti quæstione disputat, qua serui dominis suis debitum honorem deferunt: ergo plusquam ciuilis cultus Sanctis non est exhibendus: siquidem præter ciuilem alius non est quàm religiosus, qui cùm sit vere latriæ, vt sequenti disputatione patebit, soli Deo adhiberi potest. Respondeo, tametsi virtus, qua sanctos colimus, & adoramus, non esset virtus distincta à virtute duliæ, quæ respicit sæculares dominos; vel ab obseruantia, quæ maiores in dignitate constitutos honorat: actus tamen, & cultus erga Sanctos omnino diuersus esset à cultu ciuili. Natura enim & ratio cultus, ex dignitate & excellentia eius, cui defertur, pensanda est. Vel ergo ab eodem habitu virtutis, aut obseruantiæ, aut duliæ, erunt diuersi actus cultus, & honoris, aut constituenda est specialis virtus duliæ erga Sanctos: de quo sequenti disputatione fusiùs tractabitur. Nullo tamen modo cultus Sanctorum cum ciuili confundi debet, cùm diuersa omnino sit excellentia, cui exhibetur. 12

12 Prima hæreticorum obiectio.

Solutio. Qua virtute sanctos colamus.

Secundò ex Scriptura opponunt nobis aliqua testimonia. Deuteronomij. 6. dicitur *Dominum tuum adorabis, & illi soli seruies.* 1. ad Timotheum. 1. *Soli Deo honor & gloria*, & cũ diabolus Matth. 4. à Christo postulasset non λατρειαν *Latriã*, sed προσκυνησιν *Proskynisin*, hoc est, adorationem, Dominus respondet, illis verbis Deuteronom. *Scriptum est, Dominũ Deum tuum adorabis, & illi soli seruies.* Ostendit ergo, sine crimine idololatriæ creaturæ non posse exhiberi cultum adorationis, item ad Galat. 4. *Ijs, qui natura non sunt Dij, seruiebatis*, Græce est ἐδουλεύσατε, *Eduleusate*: ergo nec licebit ijs, qui non sunt Dij, duliam adhuc deferre.

2. Obiectio. *Deut. 6.* 1. *Tim. 1.* *Matth. 4.* *Ad Gal. 4*

His tamen omnibus facilè occurrere possumus, ad illud Deuteronomij dicimus, sicut supra disp. 93. cap. 1. ex sententia Patrũ, quos ibi commemorauimus, cùm Scriptura dixit.

Dominum Deum tuum adorabis, non addidiſſe *ſolum*, quia alteri, quàm Deo adoratio exhiberi poteſt: ſed cùm dixit, *ſeruies*, Græce λατρεύσεις *Latreuſis* addidiſſe *ſoli*, quia ſermo erat de ſeruitute latriæ, ſoli Deo debita. Et
14 quamuis Græcè non eſſet verbũ illud, quod peculiarem cultum Dei, ſed δουλείαν *Duleuſin*, quod communem ſeruitutem ſignificat, ſicut in Hebræo eſt verbum עבד *Taga bod*, quod etiam communem ſeruitutem denotat, vt ibi diximus: quia tamen eo loco ſermo erat de cultu Deo debito, pro eo tantũ verba hæc, aliàs quidem communia, vſurpanda eſſent. Cum vero dæmõ Matth. 4. ſolùm *Matt. 4.* προσκυνήσεις *Proſcyniſin*, hoc eſt, adorationem poſtulauit, etiamſi nomẽ ad omne adorationis genus commune ſit, non communẽ quomodocunque popoſcit, ſed diuinam, vt ſcilicet ipſum tanquam Deum, Chriſtus agnoſceret: ideòque meritò dominus reſpondit, ſententia illa Deuteronomij 6. *Dominum Deum tuum adorabis, & illi ſoli ſeruies.* Cùm ergo his verbis adorationem illi denegandam eſſe proteſtatus eſt, de diuina, quam ipſe dæmon poſtulabat, intellexit: tametſi nulla alia ei poſsit exhiberi, quippequi nullam in ſe excellentiam, ſed ſummam habeat abiectionẽ, & vilitatem.

1. Thim. 1. Illud quoque 1. ad Thimoteum 1. quidam interpretantur de gloria, & cultu diuino, ideòque dixiſſe Paulum, ſoli Deo exhibendam eſſe. Nam alia gloria inferior debetur omni homini operãti bonum, Iudæo primũ, & Græco ad Romanos 2. Verùm cùm Apoſtolus eo loco gratias agat Chriſto, quòd venerit in hunc mundum, vt peccatores ſaluos faceret, inter quos ipſe eius merito miſericordiam conſecutus fuerat, ſubiũgit ſtatim.
Ad Ro. 2. 15 *Regi autem ſæculorum immortali, & inuiſibili ſoli Deo honor, & gloria*, vt oſtendat, tantæ miſericordiæ Deo deferendas eſſe gratias, & omnem gloriam, & honorem, nõ meritis hominum, ſed ipſi Deo tribuẽdum eſſe. Loquitur ergo Paulus ibi de cultu latriæ, non in vniuerſum, ſed laudis, & gratiarum actionis, quam ob miſericordiam redemptionis, ſoli Deo, & Chriſto debemus. Denique tametſi
Galat. 4. ad Galatas 4. verbum *Seruiebatis*, Latinum, Græce ſit, ἐδουλεύσατε *eduleuſate*, quod ex ſe communem ſeruitutem denotat: ibi tamẽ ad cultum Dei ſignificandum vſurpatur. Ijs enim, qui non erant Dij, Galatæ tanquã dijs ſeruiebant: quare ex Scriptura nihil obſtat, quominus cultus, ſeu adoratio duliæ, vt à nobis explicata eſt, alteri, quàm Deo exhibeatur.

Tertio argumentãtur hæretici exemplis. Primò Mardochæus Heſter 3. noluit flectere genu Amano, & cap. 13. idẽ Mardochæus ad Deum ſic ait. *Scis quia non pro ſuperbia, & contumelia, & aliqua gloriæ cupiditate fecerim hoc, vt non adorarem Aman ſuperbiſsimum (libẽter enim pro ſalute Iſrael veſtigia pedum eius deoſculari paratus eſſem) ſed timui, ne honorem Dei mei transferrem ad hominem, & ne quenquã adorarem, excepto Deo meo.* Secundo Acto. 10. cùm Cornelius adoraret Petrum, *Surge* (inquit) *& ego ipſe homo ſum.* Tertio Actorum 14. Paulus & Bernabas recuſarunt à Lycaonibus adorari. Quartò Apocalypſis 19. Angelus Domini Ioanni ipſum adoranti dixit, *Vide ne feceris, conſeruus enim tuus ſum, & fratrum tuorum Deũ adora.* Porrò in nullo ex his exemplis ſermo eſt de adoratione latriæ, ſed de communi veneratione, ratione alicuius excellentiæ. Amã enim noluit diuino honore adorari, nec Cornelius Petro diuinum honorem deferebat, optime nãque nouerat non eſſe Deum, nec Angelus putabat, ſibi à Ioanne latriam exhiberi, nullum ergo genus adorationis hominibus tribuendum eſt.

Heſt. 3. & 13. 3. Obiectio. *Acto. 10.* *Acto. 14.* *Apoc. 19.*

Sed hæc quoque friuola ſunt. Ad primum reſpondent aliqui catholici, Amã latriæ adorationẽ, & cultũ diuinũ poſtulaſſe, quod quidem colligunt ex verbis citatis Mardochæi, cap. illo 13. Dixit enim, *ſed timui, ne honorem Dei mei transferrem ad hominem.* Sic Sanctus Thomas ſecunda ſecundæ, quæſt. 84. articulo 1. & Lyranus in eum locum, allegans in hanc ſententiam gloſſam quandam Hebraicam.

Reſpõdetur exemplis hæreticorum.

S. Thom. *Lyran.*

Verùm id mihi non ſatis habeo perſuaſum: primùm quoniam ſi Aman voluiſſet diuino cultu à populo adorari, debuiſſet illud palã proponere, alioquin, ſi ipſe ſolum affectu interiori deſideraſſet, etiamſi populus, & Mardochæus genuflexione eum adoraſſent, ſolum tanquam principem, non tanquam Deũ coluiſſent: at ipſum Amanum talem honorẽ poſtulaſſe, in Curia, & Palatio Regis Aſſueri, cui ſeruiebat, credi non poteſt. Primùm quia ſummam Regis indignationem ſibi conciliaret: tum etiam, quia ſi Rex Aſſuerus nunquam illum honorem ſibi voluit, cur dicere debemus, Amã famulum, ſeu ſeruũ ipſius, illum poſtulaſſe? Porrò Aſſuerum nunquam diuinum honorem, ſed ſolum cultum regiũ ſibi arrogaſſe, ex eo facilè apparet, quia Heſter ſemper ipſum cõſueta reuerentia, & cultu adorauit, quod non feciſſet, ſi Rex voluiſſet ſignum illud exterius, & notam ſubmiſſionis tanquam Deo ſibi exhiberi: ipſaque Heſter pateretur, millies a Rege repudiari, ſicut Regina Vaſthi reiecta fuit, potius qui

Refutatur

exte-

exteriùs simile quid profiteri. Si ergo Assuerus nunquam postulauit, nec voluit, vt Deus adorari: cur id de aulico ipsius in ipsomet palatio dicere debemus? Ad hæc, vt constat ex cap. 3. ex Regis Assueri mandato, Aman adorabatur à populo: at quis credat, Aman propositum fuisse à Rege, tanquam Deum adorandum, qui similem honorem sibi nunquã vsurpauit: præceptum igitur Regis tantùm fuit, vt à populo sicut Princeps, & primus post Regem in Regno coleretur.

Deinde probatur, Mardochæum non denegasse cultum latriæ, nec eum ab Amano vnquam fuisse requisitum. Nam sicut Mardochæus fatebatur, se noluisse Amano flectere genu, sic etiam dixit, se paratum esse aliquod maius reuerentiæ signum ipsi exhibere, nimirum osculari vestigia pedum illius, si pro salute Israel opus fuisset. Sicut ergo exhibere noluit adorationem genuflexionis sine causa, sic etiam dixit, se paratum esse, maiorem adorationem ipsi tribuere, si causa liberationis sui populi id postulasset: at neq; pro liberatione populi erat paratus, signa latriæ ipsi exhibere, sed solùm tanquam Principem in eo Regno adorare: ergo neque, vt latriæ signum, genuflexionem negauit, sed tanquam nimium cultum humanum, & reuerentiam deferre noluit.

19

Caiet. Veraexpositio facti. Mardoch. *Hester.* 3. & 13.

Ea igitur ratione, vt optimè notauit Caie. 2.2.q.84.art. 1. noluit illud signum honoris præbere, quia indignum ei videbatur, vt solum reuerentiæ ciuilis gratia, nisi magna aliqua causa exigente, homini quotidie signũ illud exhiberetur; non quòd lege Iudaica id prohibitum esset, sed quia ex communi consuetudine, non nisi magna aliqua ex causa Regibus, & Principibus illud signum exhibebatur: sed soli Deo, tanquam supremum communiter reseruatum erat. Atque hac ratione dixit Mardochæus, *Timui ne honorem Dei*, id est signum, quod consuetudine populi nostri Dei cultui applicatum est, *in hominẽ transferrem*. Quocirca in Scriptura non legimus, consuetum modum adorationis, quæ Regibus tribuebatur, fuisse genuflexionem: contra verò passim inuenitur, Deum adorari solitum vtroque genu in terram fixo. 3. Regum. 8. 2. Paral. 5. 1. Esdræ. 9. & alibi sæpenumero. Neque obstat, quòd in Scriptura legamus, homines in terra prostratos, vel vtroque genu flexo, Regem, vel alium hominem excellentem adorasse. Id enim nec frequenter nec sine magna causa fiebat, vt indicium esset aut doloris eximij, aut magnæ gratitudinis. Sic Ruth. 2. cap. adorauit Booz; Iudith. 10. Olophernem. 1. Reg. 25. Abigail Dauidẽ

20

3. *Reg.* 8. 2. *Para.* 5. 1. *Esdr.* 9.

Ruth. 2. *Iud.* 10. 1. *Reg.* 25.

2. Regum. 9. Miphiboseth etiam Dauidem, & 4. Regum 1. Quinquagenarius vtroque genu flexo adorauit Eliam, & Mardochæus paratum se esse dixit, si opus esset, osculari vestigia Amani: quantò magis ipsum flexis genibus adorare. Cæterùm absque alia causa, ex consuetudine sola, tale signum quotidie præbere videbatur illi superuacaneum, quòd soli Deo ex consuetudine reseruatum esset: atque adeò in contemptum diuini cultus, alijsque Iudæis scandalum futurum iudicabat, si tunc Amano exhiberetur. Qua ratione cap. 3. cùm alij ab ipso Mardochęo peterent, cur honore genuflexionis Amanum non prosequeretur, subiungit Scriptura, *Et ipse nollet audire*, &c. *dixerat enim, se esse Iudæũ*, nimirum morem Iudaicum, tanquam ratione prætendens, ne signo ex consuetudine ipsorum diuino cultui applicato, homini cultum & honorem deferret.

2. *Reg.* 9. 4. *Reg.* 1.

21

Alan. Ad secundum exemplum respondet Alanus Copus Dialogo 3. cap. 7. ex Hiero. contra Vigilantium, ideo Cornelium à Petro subleuatum, ne ipsum adoraret, quia diuinum cultum ei præbere vellet, sicut Barnabas, & Paulus detinuerunt Lycaones, quòd ipsis, tanquam Ioui, & Mercurio, immolare volebant. Sed licet hoc de Lycaonibus verum sit, vt ex ipso textu apparet, ex quo etiam ad tertium exemplũ responsum est: de Cornelio tamen non video cur id dicere debeamus, cùm verum Deum, antequam ad ipsum veniret Petrus, optimè cognouisset. Respondeo ergo cum Chrysostomo in eum locum Actorum 10. Petrum ex modestia honorem illũ recusasse, vt inter homines quotidie fieri solet, quod nihil impedit, ei alioquin cultum & adorationem ratione sanctitatis iure debitam fuisse.

Actor. 10.

22

Alanus. Augusti. Ad quartum exemplum respondet primùm Alanus Copus eodem c. cum Augusti no. q. 61. in Genesim, talem apparuisse Angelum, vt pro Deo adorari posset: *Vnde corrigendus fuit adorator*, inquit Augustinus: ac si dicat, corrigendus fuit, ne ob errorem personæ diuinum cultum ei tribueret. Deinde melius respondet idẽ autor, Ioannem vere cognouisse illum esse Angelum, non Deum. Nã postquam eo capite dixit, audiuisse vocem quasi tubarum multarum dicentium, alleluia, subdit, *Et dixit mihi Scribe: Beati qui ad cœnam nuptiarum agni vocati sunt. Et dixit mihi: Hæc verba Dei vera sunt, & cecidi ante pedes eius vt adorarem eum, & dixit mihi, vide, ne feceris:* ex quibus ea verba, *& dixit mihi, hæc verba Dei vera sunt*, non possunt ad ipsum Deum ita dicentẽ, sed ad Angelum commodè referri.

23

Iam

Iam ergo cognouit Ioannes eſſe Angelum, qui dicebat, verba Dei vera eſſe, & ipſum voluit adorare: ergo non tanquam Deum, cum ipſum optimè noſſet. Accedit quòd cap. 22. cùm iam plenè cognouiſſet Ioannes Angelum eſſe, quem etiam capit. 21. dixerat eſſe Angelum, & ab eo iam eſſet prohibitus eum adorare, iterum voluit ei adorationem exhibere, *Cecidi* inquit Ioannes, *ante pedes Angeli, vt adorarem.* Et nihilominus iterum prohibitus eſt: non ergo quia errore deceptus illi vellet latriam exhibere. Itaque ratio, ob quã Ioannes ab Angelo prohibitus fuit, vt optimè tradunt Beda, Ricardus de Sancto Victore, Anſelmus, & Rupertus in eum locum, ea eſt, vt indicaret, ſcilicet quanti ab Angelis homines fierent, ob dignitatem naturæ ipſorũ à Deo aſſumptæ, præſertim verò Apoſtoli ipſius Chriſti, & principes Eccleſiæ, qualis erat Ioannes. Idque maximè confirmatur, quia cùm hæ viſiones fuerint in ſpiritu, nec exteriùs res illę gererentur, vt conſtat ex cap. 1. & cap. 4. vbi dicitur, *Et fui in ſpiritu*, Ioannes
24 nunquam exterius ſignum illud re ipſa exhibuit, vt adoraret, ſed in ſpiritu viſus eſt ſibi adorationem voluiſſe exhibere, & ab Angelo prohibitus fuiſſe, vt inde cognoſceret Angeli modeſtiam, & dignitatem Apoſtolatus. Ad hoc enim omnes viſiones Apocalypſis videntur ordinatæ, vt dignitas agni, id eſt Chriſti, & Eccleſiæ ipſius manifeſta fieret.

Beda. Ricardus. Victori. Anſel. Rupert.

4. Obiectio.

Quartò obijciunt hæretici teſtimonia quædam Patrum: aliqui enim dicunt, nec homines, nec Angelos â nobis eſſe adorandos. Sic Athanaſius ſerm. 3 contra Arrian. Ambro. in cap. 1. ad Romanos, Auguſtinus libro de vera, & falſa religione cap. 55. Leo Primus in ſermo. 2. natiuitatis in fine, qui ait non creaturam, ſed creatorem eſſe adorandum. Demùm Epiphanius hæreſi 79. dixit, Beatam Virginem non eſſe adorandã. Reſpondeo tamen, hos Patres loqui de adoratione latriæ, quæ ſoli Deo debetur, quam ſimpliciter adorationem voluerunt appellare, vt notauimus diſput. 93. cap. 1. Vt enim conſtat ex Tharaſio loco allegato in ſecundo argumento, Græcum nomen προσκυνησις *Proſkynisis*, latinè adoratio apud Patres, & Scripturam, non tantùm communem cultũ, ſed etiam latriam aliquando ſignificat, vt infra diſput. 108. cap. 12. dicemus. Atque in hunc ſenſum Damaſ. lib. 4. de fide c. 3. dixit humanitatem Chriſti, ſi cogitatione â Verbo ſeparetur, eſſe inadorabilem: & Concilium Antiochenũ in confeſſione fidei, quæ habetur in Cõcil. Epheſ. to. 6. c. 1. in fine, de Chriſto ſic ait, *Totũ rurſus adorabile etiã cũ corpore, ſed non ſecundum corpus adorabilem.*

Athan. Ambr. Augu. Leo I. Epiphan.

Solutio.

5. Obiectio.

Quintò allegant pro ſe hæretici canone 35. Concilij Laodiceni, vbi ſic dicitur. *Non oportet Chriſtianos derelicta Eccleſia abire, & ad Angelos idololatriæ abominandæ congregationes facere: quicunque autem inuentus fuerit, occulte huic idololatriæ vacans, anathema ſit. Quoniam derelinquens Dominum noſtrum Ieſum Chriſtum filium Dei, acceſſit ad idola.* Verùm cum canone 34. cultum Sanctorum martyrum idem Concilium admittat, manifeſte colligitur, canone illo 35. non damnaſſe venerationem Sanctorum Angelorum, ſed malorum, quos aliqui magiæ cauſa inuocare ſolebant, & venerari, vt te ſtatur Tertull. in Apologetico c. 23.

Tertul.

6. Obiectio.

Sextò poſſet aliquis nobis opponere verba Adriani in epiſtola ad Conſtantinum, & Irenen, aliquantulum ante finem, vbi de Sãctorum adoratione inquit, *Qualis vero iſte eſt adorationis honor, profectò non alius quàm is, quo nos peccatores quoque inuicem proſequimur, ſalutantes nos inter nos per honorationem, & dilectionem*, ſed ciuili tantùm ſalutatione, & honore inuicem nos honoramus: ergo Sanctis etiam non debemus maiorem, quàm ciuilem
26 adorationem exhibere. Reſpondeo, Adrianum paulò ante dixiſſe, Sanctis cultum & honorem deferendum, propter eorum iuſtitiã, vt omnes, qui viderint eos, in imitationem illorum ducantur: non ergo putauit eſſe pure ciuilem, quem dixit eſſe exhibendum, nõ ob ciuilem aliquam dignitatem, ſed propter ſanctitatem, & iuſtitiam. Comparauit igitur cultum Sanctorum cum ciuili, quo ſe mutuò ciues proſequuntur, ſolum vt oſtenderet, non eſſe latriæ, nec ipſos, vt Deos, ſed vt domeſticos Dei, venerandos eſſe, & colendos: ſicut etiam ciues noſtros ciuili cultu honoramus, non vt Regem, & principem, ſed vt cõciues, & fratres noſtros.

Solutio.

An ſit de fide ſanctos eſſe adorãdos.

Cæterũ, vt probent aliqui cátholici, non eſſe certũ ſecundũ fidem noſtrã, Sãctos eſſe adorandos, vtũtur hoc argumẽto. Nõ eſt de fide omnes, quos colimus, eſſe Sãctos: ergo nõ eſt de fide eos, vt Sãctos, eſſe à nobis honorandos. Ratio tamen futilis eſt, & inanis. Vt enim certum ſit de fide, Sanctos eſſe co-
27 lendos honore, pluſquã ciuili, non opus eſt, certum eſſe, & de fide, ipſos eſſe Sãctos; ſed ſatis eſt, eorũ ſanctitatẽ indubitatã eſſe. Eſt enim fidei dogma, piũ eſſe, colere, & venerari cultu maiori, quã ciuili eos, quos nõ dubitamus eſſe Sãctos: tametſi, vt publice eorũ ſanctitatẽ celebremus, opus ſit autoritate publica Eccleſiæ eã nobis celebrandã proponi. Quare etiã laudabile & piũ eſt, ſecundũ fidẽ noſtrã, eos, quos in hac vita Sãctos eſſe credimus,

Aug. dimus,hoc modo venerari,vt affirmat Aug. li.20.contra Fauſtũ c.21.vbi ſic ait, *Colimus ergo martyres eo cultu dilectionis, & ſocietatis, quo & in hac vita coluntur ſancti Dei homines, ſed illos tanto deuotius, quãto ſecurius, poſt incerta omnia ſuperata.*

Adoratio Sanctis debita cuius virtutis opus ſit, Diſput. 98.

Non eſſe opus virtutis religionis, ſed duliæ, Ca.1.
An eadem charitate diligamus Deum, & proximũ & eadem religione colamus, Cap.2.
Obiectio contra ſuperiorem doctrinam, Cap.3.
Cotollaria præcedentis doctrinæ, Cap.4.

Non eſſe opus virtutis religionis, ſed duliæ.

CAPVT I.

1 DVM Inter catholicos certũ ſit, Sanctos Dei cultu aliquo ſacro,& pluſquam ciuili colẽ dos eſſe: eſt tamen non leuis diſſenſio de ea adoratione, cuiuſnã virtutis ſit opus. Marſi-
Marſil. lius in 3.q.14.art. 1.ad tertiã dubitatio. circa finẽ articuli exiſtimat, eandẽ virtutẽ re ipſa eſſe latriã, quã dixit verſari circa cultũ Dei; & duliam circa cultum & honorem Sanctorũ: ſolũ autẽ differre per diuerſa connotata. Ac ſi diceret, eundẽ eſſe habitũ virtutis religionis, qui latria appellatur, exordine ad cultũ Dei, & dulia ex reſpectu ad cultũ Sanctorũ: cuius ſententia vnica ratione efficaci probari videtur. Nam ſicut eadẽ charitate ſecũdũ rem, & Deus diligitur propter ſe, & proximus propter Deum: eadẽ quoque religionis virtute Deus poteſt coli, & adorari propter ſe, & Sancti propter Deum.

2 Vera tamẽ ſententia eſt, duliã peculiarem eſſe virtutẽ, à latria aut religione diſtinctam, qua Sanctis adorationẽ & cultũ exhibemus; atque adeò religionẽ circa cultũ ſolius Dei verſari. Sic tradunt, & tanquã certũ ſupponũt
Albert. Alber. in 3.d.9.art.6.in corp.ad 3.& art.7.Bo
Bonau. nau.art.2.q.4.Gabr.q.1.art.1.notat.1. Alm.
Gab. q.1.ante med.Dur.q.3.Ric. ar.3.q.1.Palu.q.
Almai. 2.art.1.deniq; S.Th.2.2.q.103.virtutẽ duliæ
Durand. ſub obſeruantia conſtituit; & vtrãque diſtin
Ricard. guit à religione, & locis inferius citandis idẽ
Palud. S.Th. contendit, non eadẽ religione adora-
D.Thom. ri Deũ & Sanctos; ſicut eadẽ charitate diligitur Deus & proximus. Omnes igitur affirmãt ad aliã virtutẽ, quã religionis, cultũ ſanctorũ pertinere. Cùm enim religio circa cultũ Dei ſolũ verſetur, cultus & honor, qui proximè Sanctis defertur, ad ipſam nõ poterit referri alioquin ſi eſſet actus religionis, latriæ quoque diceretur: latria enim, & religio idẽ ſunt, vt notaui diſp.93.cap.4.

An verò ſit vna & eadẽ virtus, quæ Sanctis, & omnibus in dignitate ciuili conſtitutis ho Bonau. norẽ adhibet, nõ ſatis cõuenit inter Doc- Albert. tores allegatos. Aliqui videtur ſentire, vnã, & Gabr. eandẽ eſſe virtutẽ. Sic Bonau. Alb. Gab. qui ſolũ virtutẽ duliæ, ad exhibendũ cultũ homi nibus, à religione, & latria, quæ cultũ Dei reſpicit, diſtinguũt: nec amplius ipſam duliã diuidunt, ſed ſub ea, omnẽ cultũ debitũ homi nibus, ſiue in ciuili dignitate cõſtitutis, ſiue Albert. Sanctis, cõprehendunt. Imò verò Albertus varios hominũ cultus, ſolũ ſecundũ magis & minus intra eandẽ ſpeciẽ differre putat. Al- Almai. mainus autẽ ſolũ diſtinguit cultum duliæ, & hyperduliæ: non tamen ſatis explicat, an ſpe 3
cie differant. Et vtrũ virtus duliæ nõ ſolum Sanctis, ſed etiam in ciuili dignitate conſtitu S.Thom. tis, debitũ honorẽ exhibeat. S.Th. nullã plã nè virtutẽ peculiarẽ cultui Sanctorũ aſsignat ſed cum q.102.ponat obſeruantiã erga maiores, ſicut antea poſuerat pietatẽ erga parẽtes colendos; ſtatim q.103.conſtituit duliam erga dominos tẽporales, & ciuiles. De ea verò, qua honorẽ Sanctis deferimus, nullã aliã peculiarem facit mẽtionẽ, prẽterquã in ea q. 103.ad 2.vbi omnem cultum Sanctorũ vocare videtur hyperduliã: & dicit eſſe, nõ virtutem ſpecialẽ, ſed ſpeciẽ quandã prẽcipuã duliæ cõmuniter acceptæ: duliã autẽ cõmuniter acceptam, dixit in corpore art. eſſe, quæ ſub ſe cõplectitur pietatẽ, & obſeruãtiã, qua maioribus, & in dignitate cõſtitutis honorẽ deferimus. Nã duliã proprie exiſtimat eſſe ſeruorũ erga dominos. Quare vel ad duliã cõmuniter, vel ad obſeruãtiam peculiariter cultũ Sanctorũ pertinere putat. Tametſi in 3.d.9.q.2.art.2.plures duliæ habitus diſtinguat, vt Durandus, ſecundũ varios gradus dignitatis eorum, quos colimus. Paludanus Paluda. tres ſpecies hyperduliæ diſtinguit, primam, quã dicit deberi Chriſti humanitati ſecundũ ſe: ſecundã beatæ Virgini, tertiã generatim cuilibet Sancto, virtutem verò duliæ ad id tantum dicit eſſe conſtituendam; vt debitum cultum omni creaturæ rationali, præter damnatos, tribuamus. Denique Durandus Durand. aut diſtinguit virtutem duliæ, qua Sanctis honorem deferimus ab ea, qua reueremur homines in ciuili dignitate conſtitutos, aut

faltem

ſaltem, ſi putat eſſe eundem habitum virtutis, actus reuerentiæ erga Sanctos, & circa alios homines exiſtimat differre: imò ſecundum varios gradus dignitatis, cultus etiam diſtinguit. Quare alium putat deberi honorem magiſtro, alium gubernatori, alium duci in bello, &c. duliam verò proprie putat eſſe ſeruorum erga dominos tantùm. Id quod probabile putat Ricardus loco allegato.

Ricar.

Poſſet ſanè quis in hac quæſtione probabiliter exiſtimare, nec diſtinguendos plures habitus, neque varios actus honoris omnino confundendos eſſe. Quare non ineptè cõſtituí poſſet vna & eadem virtus, ſiue eam obſeruantiæ, ſiue duliæ vellis appellare, qua debitum cultum, & honorẽ maioribus, & indignitate cõſtitutis deferremus, dominis videlicet, ducibus, gubernatoribus, ſenatoribus, & ſacerdotibus, ſiue etiam ſanctis hominibus. Cùm enim ratio exhibendi reuerentiam ſit creata excellentia & dignitas, non videtur diuerſa ratio cõſtituenda virtutis. Neque verò dicendũ eſt tot actus reuerentiæ, & cultus ſpecie differre, quot putauit Durandus, ſed quotquot debentur, ob excellentiam aliquam ciuilẽ, ſiue ea ſit domini, ſiue gubernatoris, & ſenatoris, ſiue ducis, ſub eadem ſpecie cõmodius conſtituũtur: cultũ autẽ & honorem, qui Sanctis debetur, ad aliã prorſus ſpeciẽ pertinere, exiſtimandũ eſt. Excellẽtia enim ſanctitatis eſt alterius, & lõgè diuerſæ rationis, quàm quæuis ciuilis dignitas: quocirca & honor illius differre debet: ideoque hic honor ſacer, & pluſquam ciuilis, cæteri autem, cuicunque dignitati tribuãtur, ciuiles tantum meritò nuncupantur. Quare non videretur neceſſe, duliam, & obſeruantiam diſtinguere, dummodò ei non ſolum cultum quemlibet ciuilem, ſed etiã ſacrum, tanquã varios actus eidem virtuti aſsignaremus: ſicut religio non vnum tantũ, ſed plures actus cultus & honoris complectitur, quos diſput. 93. cap. 4. annumerauimus.

Autoris opinio.

4

5

Mihi tamen magis placet ſpecialem habitum virtutis circa cultũ Sanctorũ, & ſacerdotum cõſtituere, quod in his ſpecialis quædã ratio dignitatis, alterius quidẽ generis, quàm ciuilis, moueat ad venerationẽ: quã quidem virtutẽ videtur S. Thom. vocaſſe hyperduliã, vt ſuprà retulimus. At cũ Durando nullo modo ſunt tot ſpecies obſeruantiæ aſsignandæ, quot ſũt in Republica gradus ciuilis dignitatis, & excellentiæ, cùm omnium eadem ſit ratio honoris & adorationis. Addendum tamen eſt, cultũ Sanctorum non ſolũ dicendũ eſſe ſacrum, ſed religioſum vocari poſſe; nõ quia ſit ex ſpeciali virtute religionis, quã ſcholaſtici diuerſam cõſtituũt ab obſeruãtia, & hyperdulia, ſed quia cũ diuino cultu maxime coniunctus eſt. Eiſdẽ nãque rebus, & cæremonijs ſacris honorẽ Sanctis deferimus, & Deo, tẽplis nimirum, hymnis, luminaribus, & ſimilibus, quibus non liceret homines in ciuili dignitate conſtitutos honorare.

An eadem charitate diligamus Deum, & proximum, & eadem religione colamus.

CAPVT II.

6

DIFFICILIS Sanè videtur ratio, quam pro ſententia Marſilij capit. 1. adduximus, vt probaremus, eadẽ religione coli Deum & proximũ, ſicut eadẽ charitate diliguntur. Atque difficilior multò redditur, ſi oppinionem S. Th. 2. 2. q. 25. ar. 1. ſequamur. Qui docet virtute charitatis, qua Deum diligimus, volendo ei bonum, vt bonum eius eſt, ex ipſius cõplacentia, diligi etiam fratrẽ, volẽdo ei quoque bonũ, vt bonũ ipſius eſt: vt ita obiectũ proximũ amoris, quatenus amicitiæ eſt, quã doq; ſit Deus, nõnunquã etiã frater. Hac ergo poſita doctrina, ratio illa multò difficilior redditur: nihil enim obeſſe videtur, quo minus & Deus eadem religione, & homo etiã proxime colatur.

Marſi.

Ratio dubitãdi difficilis ſecũdum San. Thom.

Adhuc tamẽ S. Th. in eo ar. 1. ad 2. aſsignãre nititur diſcrimẽ inter charitatẽ & religionẽ, vt defendat, etiãſi diligatur homo eadẽ charitate propter Deũ, nunquã coli eadẽ religione propter ipſum. Aſſerit ergo, amorem verſari circa bonũ in vniuerſum: honorẽ verò circa bonũ propriũ eius, quẽ colim⁹: ideo amorẽ nõ eſſe ſpecie diuerſum, propter diuerſas bonitates particulares, dũmodò omnes illæ referãtur ad aliquod vnũ cõmune bonũ. Quocirca, inquit, charitate eadẽ diligim⁹ Deũ, & proximũ, etiãſi reſpiciamus in proximo diuerſam bonitatẽ particularẽ. Quoniam bonũ proximi, quod ei volumus, ad cõmune bonũ, quod eſt Deus, refertur. Honor verò diſtinguitur ex diuerſis bonis particularibus eorũ, quos honoramus; quia in bonũ particulare ſemper tẽdit; ac proinde, cũ latria reſpiciat bonũ Dei, dulia autẽ bonũ hominis particulare: fit, vt cultus Dei, & hominis, ad diuerſas virtutes, nõ ad vnã religionẽ pertineat.

S. Thom.

7

Ego ſanè fateor meã ingenij tarditatẽ. Vix enim diſcrimẽ hoc mente cõcipere poſſum, nedũ de illo iudiciũ ferre, in ea tamẽ doctrina, primũ illud mihi eſt difficile, quod aſſerit, amorẽ tantũ ferri in bonum vniuerſẽ, cũ re

re verâ etiã particulare ipsius dilecti respicere posit. Deinde non satis apparet, quo pacto bonum particulare, quod volumus proximo, cũ ipsum diligimus, referatur in bonũ vniuersum, quod est Deus: sed cultus particularis sancti in cultũ & honorẽ ipsius Dei nõ referatur; cùm verũ sit, eum, qui martyrẽ adorat, ipsum quoque Deũ & dominum martyris quodãmodo adorare: de quo infra disput.108.cap.4.dicemus.

S.Thom.

Alio modo eidẽ difficultati satisfacere cõnatur sanctus Doctor.2.2.q.81.ar.4. Assignat ergo differentiã, quia obiectũ amoris est bonũ; obiectũ verò honoris, & cultus est excellentia, cui defertur: bonitas autẽ Dei cõmunicatur creaturæ, non tamẽ excellẽtia bonitatis: quare non mirũ, si eadẽ charitate, qua diligitur Deus ob suã bonitatẽ, diligatur etiã proximus propter ipsam: non autẽ eadẽ religione colatur homo, qua Deus ipse.

Altera ratio S.Thomæ.

Verũ neq; hæc solutio propositæ difficultati satisfacit. Autenim nomine bonitatis Dei, quã dicit beatus Thomas, proximo cõmunicari intelligit dona creata, atq; hoc nõ satis videtur. Nã sicut non cõmunicatur creaturę ipsamet excellentia Dei, sed quædam ab eo participata: sic etiã, nec bonitas ipsa Dei, sed aliquod illius vestigiũ, & participatũ bonũ. Sicut ergo illa excellẽtię cõmunicatio non sufficit, vt homo virtute religionis, propter illũ honoretur: ita nõ satis erit illa cõmunicatio bonitatis, vt propter ipsã, eadẽ qua Deus charitate diligatur. Aut intelligit S. Doct. bonitatẽ ipsam Dei creaturæ cõmunicari, cùm ipsemet Deus cõmunicari, & donari dicitur. Et hoc nõ satis est, vt dicamus eadẽ charitate diligi Deũ, & proximũ. Amor enim amicitiæ, quatenus amicitię est, nõ respicit bonũ, quod volumus, aut desideramus alicui: nã circa illud dicitur amor cõcupiscentiæ: habet ergo rationẽ charitatis ex eo, cui volumus bonũ. Charitas enim & amor amicitiæ idẽ sunt. Si ergo volumus proximo, bonũ ipsius Dei, quatenus ei dicitur ipse Deus cõmunicari, hic amor nõ est charitatis Dei, & amicitia illius, sed proximi: circa Deũ verò, quẽ proximo cõcupiscimus, rationẽ potius habet cõcupiscẽtię. Quòd si Deo ipsi in proximo, cui se cõmunicat, volumꝰ bonũ, ille nõ est amor amicitiæ proximi, sed Dei: vel ergo nunquã proximus diligitur, vel tũc tantũ, quando illi volumus bonũ, vt bonũ illius est. Sic autẽ parũ refert, si velimus illi Deũ; vel aliud bonum, vt ratione bonitatis Dei ipsi cõmunicatæ, dicatur ex eadẽ charitate, qua Deus, diligi. Mitto alias Recentiorum solutiones, quibus huic difficultati in doctrina S. Thomæ satisfacere contendunt, nulla enim est, qua plene difficultas dissoluatur, & quæ facili negotio refelli non possit.

Examinatur.

8

Facilior multò solutio esse potest argumẽti positi, si sequamur doctrinã, quam infra disput.110.cap.4. ex aliquibus scholasticis latius referemus: nempe, quoties proximo volumus bonum, vt bonum ipsius, non diligi tunc ex speciali charitate, quæ ponitur virtus Theologica erga Deum, sed ex generali quadam charitate & amore, qui quatenus ad proximos extenditur, beneficentia dici potest. Specialis nãque charitas Theologica solum Deum respicit, tanquam amicum, & dilectum; non autem, vt rem concupitam: cùm verò Deo, quem in se, aut etiam in proximo consideramus, volumus bonum: aut absolute, aut etiam in ipso proximo, cui bonum quoque desideramus, non quia bonum illius, sed Dei est: tunc, solum Deum charitate Theologica diligimus; proximus autem se habet vt materia dilectionis, in quo Deo volumus bonum, vt bonum ipsius est. Sic ergo, cùm colimus proximum considerantes in ipso propriã excellẽtiã, & ei honorẽ deferimus, non ex religione, sed ex alia virtute, duliæ nẽpe, aut obseruantiæ, ipsum colimus: si tamen in proximo Deum consideremus, sicut in quauis aliã re possumus cõsiderare, & ipsi in proximo adorationẽ ãdhibeamus; ex religione, & latria ipsum colimus. Tunc autẽ proximus nõ per se, sed vt aliquid Dei, sicut imago cũ suo exemplari honoratur, vt latius disp.110. cap.9. dicetur.

9 Alio amo rediligitur proximus quã Deus.

Obiectio contra superiorem doctrinam.

CAPVT III.

CONTRA Ea, quę hactenus diximus, videtur esse id, quod Danielis secundo narratur. Nã postquã Daniel interpretatus est Regi somniũ, quod sapientes Babylonici explicare non potuerunt, cecidit Nãbuchodonosor in faciẽ suã, & Danielẽ adorauit, atque præcepit, vt hostias, & incensum ei sacrificaret: quæ ad religiosum cultũ pertinere videtur. Nec quidquam refert, quòd Nabucodonosor, Gentilis cum esset, in hoc errare potuit. Nã si error erat, Daniel deberet ipsum corripere, & impedire: ne simile quid faceret: at nõ legitur, Danielẽ quidquã dixisse, ergo passus est se adorari, & coli, cultu nõ solũ plusquã ciuili, & sacro, sed etiã religioso. Signũ ergo est, virtute religionis Sãctos Dei

10

Daniel.

colen-

Solutio Sacrificiũ ſanctis nõ poteſt offerri.

colendos eſſe. Reſpondeo, in primis catholici omnes fateri tenẽtur, licèt aliquis cultus ex religione deberetur Sanctis, non poſſe quẽcunque exhiberi, nã ſacrificiũ, non ſolũ ſanctis offerri nequit, ſed neque Chriſti humanitati: vt diſp. 96. c. 7. teſte Auguſtino. li. 20. contra Fauſtum c. 21. diximus. In hoc enim errore, nimirum hominibus ſacrificandi, ſolum fuerunt Gentiles; hæreticiverò ingenuè nobiſcũ fatẽtur, id fieri nulla ratione poſſe.

21 Quærẽdũergo eſt, quid fecerit Nabuchodonoſor Daniel. 2. ne manifeſtum errorẽ ipſi Danieli imponamus. Hunc locũ, vt refert Hieron. ibidẽ, calumniabatur Porphyrius, & mendacio notabat, quòd nunquã ſuperbiſſimus Rex captiuum adorauerit: ipſum tamẽ redarguit Hiero. exẽplo Lycaonũ, qui Paulo, & Barnabæ immolare voluerũt. Eſt enim inquit, error Gentiliũ, omne, quod ſuper ſe eſt, Deum putare. Refert ergo Scriptura ſimpliciter, quæ geſta ſunt, abſque vlla falſitate, & mendacio. Verũ, quia hac ratione notaretur Daniel, cum permiſiſſet fieri id, quod ex errore naſcebatur, reſpondet Hiero. cauſam immolandarũ hoſtiarum, & incenſi à Rege ipſo optimè expoſitam fuiſſe, cum dixerit, *Verè Deus veſter Deus Deorum eſt*: atque adeò non tã Danielem, quã in Daniele Deum, qui myſteria reuelauit, adoraſſe: quod etiã Alexandrum Magnũ in Pontifice Ioiada feciſſe legimus teſte Ioſepho 11. antiquitatũ cap. 8. Sic ergo dicendum eſt de ſacrificio, nempe, illud Deo in Daniele, nõ tamen Danieli obtuliſſe: aut ſi hoc diſplicet (inquit Hier.) aſſerẽdum eſt, magnitudine ſignorum, & ſtupore Regem confuſum id feciſſe: ſic autẽ neceſſe eſt dicamus, cum Nicolao & Dionyſio Carthuſ. Danielẽ nihil horum permiſiſſe, licèt Scriptura id non referat.

1. Solutio Hierony.

Ioſeph.

Nycola. Dionyſ. Carth.

22 Atenim, quia Nabuchodonoſor non putauit ipſum Danielem Deum eſſe, cum dixerit, Deum ipſius eſſe Deorum Deum, & omnium potentiſsimum: credi non poteſt, aliqua perturbatione confuſum, voluiſſe ipſum Danielem, vt Deum, adorare. Fruſtra enim Nicolaus inquit, hæc verba dicta fuiſſe à Rege, poſtquam à Daniele admonitus fuit. Nã ſicut abſque vllo fundamento aſſeritur: ſic etiam abſque alia ratione optimè reijcitur.

Theodor.

Mihi ergo placet expoſitio Theodoreti in eum locum, iuxta tranſlationem 70. in qua, hoc modo legitur. *Manaa, & bonum odorem dixit libare ei. Manaa*, vero interpretatur Theodoretus *Thus*. Conſonat autem hæc interpretatio Hebraico textui: nam vbi noſtra vulgata legit *hoſtias*, & 70. trãſtulerũt, *Mãnaa*, in Hebræo non eſt זבח *Debah*, quod ſacrificium animalium ſignificat, ſed מנחה *minchah*, quod quidẽ munera denotat, quæ etiã hominib' offerri ſolent, quare 1. Regum 10. vbi dicitur, quoſdam noluiſſe agnoſcere Saulem Regem, nec ei dediſſe munera, 23 Hebraice eſt hoc nomen, *minchah*: ſic ergo Rex Nabuchodonoſor admirans ſapientiam & ſpiritum Danielis, in ſignum honoris & reuerentiæ, iuſsit ei offerri munera odorum, & ſuffitum, id quod nos etiam ſecundum fidem noſtram imaginibus facere conſueuimus; vt definitur in 7. Synodo artic. ſeptimo in confeſsione fidei, & notauimus diſput. 96 capit. 7. Vulgata verò editio, cum trãſtulit, *hoſtias*, non ideo fecit, vt ſignificaret propriã oblationem, quæ habet rationem ſacrificij, ſed communem, quæ hominibus, & imaginibus offerri conſueuit. Hæc enim donaria nõ propriè, ſed communi quadam ratione oblationes dicuntur, vt docet S. Thom. 2. 2. q. 85. art. 3. ad. 3.

7. Synod. Editio. Vulga.

S. Thom.

Corollaria præcedentis doctrinæ.

CAPVT IIII.

EX Dictis non omnino improbãda ratione colligi videtur, iniuriã, quę fit perſonis ſacris, qualis eſt clerici, aut monialis percuſsio, nõ recenſeri inter ſpecies ſacrilegij oppoſitas peculiari virtuti religionis. Si enim ei opponeretur; cultus quoq; & honor, quẽ deferimus ſacerdotibus, ad virtutẽ religionis pertineret: quod ſi ſacerdotũ, & miniſtrorũ altaris cultus eſſet virtutis religionis opus; multò melius eſſet cultus Sãctorũ, & martyrũ Dei Cæterũ cũ Sãcti nõ ſint colẽdi ex virtute religionis, vt probatũ eſt; Sacerdotes, & miniſtri nõ ex eadẽ religione, ſed ex dulia, ſicut Sãcti, ſunt venerãdi: nã vtrorũque dignitas, & excellẽtia creata eſt. Quare religio, quæ eſt peculiaris virtus, nõ poteſt ipſis honorẽ deferre, quæ ſolum increatã Dei excellẽtiam, non autẽ creatã proximè reſpicit. Iniuria ergo ipſis facta nõ eſt cõtra virtutẽ religionis, ſed cõtra duliã. Erit ergo peccatum ſacrilegij, nõ quia virtuti religionis opponitur, ſed quia eſt iniuria rei ſacræ, quæ tamẽ revera duliæ, aut obſeruãtiæ cõtraria eſt, & ſpecialẽ rationem peccati cõſtituit, in cõfeſsione explicandã. Videtur autem poni à S. Th. 2. 2. q. 96. art. 2. inter ſpecies religioni oppoſitas propter affinitatem, quã habent cultus Sanc-

1. Coroll. 24

to-

ctorum, & Sacerdotum cum religione.

Mirandum tamen est, cur S. Thomas post quam 2.2.q.102.& 103.egit de obseruantia, & dulia, non disputet de vitio peculiari ipsis oppositio, sicut egit q.99. de peccato sacrilegij, quod oppositū est virtuti religionis, Est enim peculiare vitium obseruātiæ, & duliæ contrarium, licèt nomine careat. Iniuria namq; simpliciter facta Sanctis, & Sacerdotibus duliæ potius, quā virtuti religionis opposita est, ac proinde non sacrilegium, virtuti religionis contrarium, sed peculiare peccatum sacrilegij, duliæ, aut obseruantiæ oppositum, vt diximus, debet constitui. Dixi iniuriam simpliciter factam: interdū enim potest Sacerdotū, & Sanctorum iniuria esse sacrilegium virtuti religionis oppositum, quā do videlicet nō simpliciter fieret, sed ex odio peculiari ministerij, & institutionis: sicut contingit hæreticis, qui sacerdotes insectātur, quòd putent ipsorum ordinationem superstitiosam. Illa enim iniuria licèt fiat Sacerdotibus, qui iniuriæ, & honoris in se capaces sunt, trāsit tū ad Deū, in cuius cultū sunt instituti, etiāsi expresse in Dei iniuriā animū nō intēdant. Parum autē refert, si illa iniuria quæ fit Sacerdoti, quatenus est iniuria Dei, sit coniuncta cū iniuria ipsa, prout est sacerdotis, & ab ea separari nō possit, vt proinde dicamus, illā nō esse peculiarē iniuriā contra virtutem religionis, in specie sacrilegij, vt enim in specie sit sacrilegij contra religionis virtutem, satis est si peculiarem respectum habeat contra Deum, in cuius opprobrium illud cedere videtur: sic etiam cōtrà, venerari possumus ipsos sacerdotes cultu religionis, non quidem excellentiæ, quam in se propriam habent, honorem deferentes, sed Deo in ipsis, cuius ministros esse consideramus, de quo fusiùs tractabimus, dis.110.

Corollarium. Ex hac eadem doctrina, & his, quæ dicemus disput.108.cap.8. & 9. sequitur præterea, iniuriam factam imaginibus Dei, & rebus sacris inanimis, cùm irreuerenter tractā tur, semper esse sacrilegium contra virtutē religionis, ac proinde semper iniuriam illam in Deum peculiari modo transire, ex quo peculiarem quoque sortitur speciem: sicut cōtrà, adoratio imaginum Dei, & rerum sacrarum, semper est opus virtutis religionis. Nā, vt ibidem demonstrabimus, sicut imagines secundum se non sunt honoris capaces, sed totus illarum honor est exemplaris, scilicet ipsius Dei, & totus honor, qui calici, & libro Euangeliorum, & alijs rebus sacris defertur, est etiam ipsius Dei, non remotè, sicut est honor Sanctorū, sed proximè, sicut eius, quod colitur, & honorātur simul cū re sacrā, sic etiā iniuriæ capaces nō sunt, sed tota iniuria in Deū transit. At sacerdotes, & Sancti in se capaces sunt ratione excellētię sibi propriæ, & honoris, & iniurię. Ex qua ipsi aut coli, aut iniuriā pati dicuntur. Deus autē in ipsis non nisi remotè, & cōmuni quadam ratione, veluti quocunq; opere malo dicitur affici iniuria, bono autem coli, & honorari.

De imaginibus verò Sanctorum, & reliquijs, cùm honor ipsarum in exemplar transeat, vt in rem adoratam, nec ipsæ secundum se sine exemplari capaces sint adorationis: sic etiam nec iniuriæ, sed eam in exemplar quoque transire necesse est. Quare non erit sacrilegium contra religionis virtutem, sed contra duliam, vt de ipsorum sanctorum injuria paulò ante dicebamus.

An adoratio Deo, & sanctis exhibita vniuoce cōueniāt. Theologi nonnulli hoc loco quærunt, vtrùm adoratio sanctis exhibita, & Deo, in nomine adorationis vniuocæ, an æquiuocæ sint. Primùm quidē Petrus Bergom. in concordantijs locorum sancti Thomæ verbo, *adoratio*, in ea fuit sentētia, vt asseueret, cultū, qui sanctis tribuitur, non vniuoce, sed analogice nomine adorationis significari. in cuius confirmationem aliqua profert loca S. Thomæ, quæ consultò prætermitto. Recentiores verò aliqui affirmant, vtrumque cultum, Dei nimirum, & sanctorum, in nomine adorationis vniuocum esse: probant autem testimonio S. Thomæ 2.2.q.94.art.1.ad 2. vbi dicit latriā, & idololatriā, si solū cōsiderētur quatenus sunt cultus quidā, in nomine *latria* vniuocas esse, eoquod in apprehensione nostra idem sit modus colendi Deum verū, & Deum falsum: sicut soluendi tributa Regi vero, & Regi falso: si tamē cōsideretur hic cultus, quatenus est religio, & virtus, latriam, & idololatriā in nomine *latria*, æquiuocas esse.

Vera sententia. Ego verò existimo, adorationē Deo, & sanctis exhibitā in nomine adorationis sub genere moris vniuocā non esse, neque eā, quæ sanctis exhibetur, nomine adorationis significari. Primū quidē, vtrāque adorationē vniuocā nō esse, probatur, quia vtraq, adoratio nō ad eandē virtutē, sed vnaquæq; ad diuersam pertinet: vtriq; autē virtuti, nēpe religioni, ad quā pertinet adoratio latriæ, & obseruātię, aut dulię, ad quā pertinet adoratio sanctis debita, vna ratio adorationis cōmunis esse non potest. Nāsi aliqua ratio cōmunis illis assignaretur, sub ea tanquā sub genere proximè constituerentur: hoc autem fieri non posset, eoquòd adoratio Deo debita cum alijs actibus religionis sub ratione cultus religiosi, tanquam sub genere proximè

conſtituitur: adoratio verò ſanctis exhibitá cum alijs actibus duliæ, aut obſeruantiæ ſub ratione cultus ſacri duliæ collocatur; ac proinde vna & altera adoratio in alio proximo genere conuenire nequeunt, namq; ea, quæ proximo genere differũt, in altero proximo genere conuenire nequeunt, alioquin idem ſub duobus generibus proximè collocaretur, quod eſt abſurdum.

20 Deinde vtramque adorationem Deo, & ſanctis exhibitam in voce adorationis æquiuocam eſſe, ex dictis manifeſtè colligitur; ſi quidem vniuoca non eſt, vt probauimus, neque vox adoratio vni earum ſimpliciter, alteri verò ſecundum quid, ſed vtrique ſimpliciter conuenit. Neque obſtat primum, quòd adoratio in vniuerſum ſub vna ratione definiri videatur, cùm dicitur eſſe ſubmiſſionis nota, nam cùm hæc nota ſubmiſſionis alicui exhiberi debeat, nempè aut Deo, aut homini, & vtrique ratio communis aſſignari nequeat, neque vtriq; adorationi aſſignari poterit. Prætereà non obſtat, quod S. Doctor dixerit, idololatriam nomine latriæ analogice ſignificari, hoc enim ideò eſt, quia idololatria ſe habet inſtar cult' religioſi ſoli Deo debiti, ac proinde nomine latriæ analogicè tantùm denotari poteſt, quòd ſit cultus falſi, & apparentis Dei: adoratio verò tam ſanctis, quàm Deo exhibita, ſuperiori in ſignũ ſubmiſſionis verè exhibetur.

An Beata Virgo cultu ſacro, & pluſquam ciuili venerãda ſit? Diſputat. 99.

Doctrina catholica, Cap. 1.
Solutio obiectionum, quæ ab hæreticis opponuntur, Cap. 2.

Doctrina catholica.

CAPVT I.

1 VANQVAM Ex diſput. 97. ſatis perſpicuè conſtat, deberi B. Virgini pluſquã ciuilem cultum, ſiquidem alijs quoq; ſanctis tribuitur: quia tamen cum hæreticis, imò cũ catholicis de modo adorationis peculiaris eſt difficultas, nouam diſputationẽ de Beata Virgine inſtituere, neceſſe fuit. Quæſtionem hanc eruditè, ſicut reliquas, tractat noſter Caniſius lib. 5. de B. Virgine, cap. 11. & ſequentibus, vbi refert permultos noſtri tẽporis hæreticos, qui cultum iam pridem in Eccleſia Dei vſitatum, & titulos delatos Beatæ Virgini impudenter impugnant. Veritas tamen catholica eſt, Beatam Virginem cultu ſacro, & pluſquàm ciuili colendam eſſe. Quæ quidem definita eſt locis citatis diſp. 93. cap. 2. *Caniſius.*

Et quidem ſi ſanctitatem Virginis ſpectemus, in ea eſt dignitas eiuſdem rationis, maior tamen, quàm in reliquis Sanctis, vt ipſam adoremus: ſi verò dignitatem eximiam matris cum ſanctitate coniunctam, eſt etiam in ea peculiaris ratio dignitatis, quæ 2 in alijs non reperitur, vt ipſam veneremur. Quocirca cum cæteri Sancti dicantur coli dulia, quæ inferior eſt religione, & latria: Beata Virgo dicitur hyperdulia adorari, quę idem eſt, quòd excellens, & eximia dulia. Quod nomen licèt à Patribus vſitatum non fuerit, ab ſcholaſticis docendi gratia meritò vſurpatum eſt, vt indicarent, in Beata Virgine eſſe multò maiorem dignitatis excellentiam, ob quam eximio cultu duliæ adoranda ſit. Sic docent S. Thom. hîc, & Caietan. Gabr. lect. 49. ſuper canonem, Palud. in 3. diſtinct. 9. quæſt. 2. Almain. quæſt. 1. ante medium. Ex quibus, quãuis Palud. dicat, hyperduliam deberi Beatæ Virgini, propter ſingularem vitæ ſanctitatem, qua ſuper omnes choros Angelorũ euecta eſt, id quod nullus alius Doctorum negat: cæteri tamen citati cum S. Thom. docent, peculiari ratione hyperdulia adorari. Quòd ſcilicet, ſit Mater Dei, atque ideò inter ipſam & Deum, ſit ſpecies quædam coniunctionis, & conſanguinitatis ſecundum carnem, vt optimè aduertit Caniſius lib. illo 5. cap. 15. *S. Thom. Caietan. Gabriel. Paludan. Almain.* Confirmatio ex Patribus. *Caniſ.*

Hoc ſanè ſingularis adorationis genus erga Virginẽ indicant Patres, qui aſſerunt, eã tanquã Matrẽ Dei eſſe venerãdã. Sic Athan. in Euang. de ſanct. Virgine, Dam. lib. 4. de fide c. 15. Germ. Patriarcha in epiſt. ad Ioãnẽ Synnadõn, quę habetur actione 4. 7. Synodi, Auguſt. ſerm. 35. de Sanctis, Bern. ſermon. 1. de Aſſumptione, Petrus Damianus ſermon. 1. de natiuitate Marię. Rupert. libr. 3. in Cantica, in illud capit. 4. *Veni coronaberis*: Anſelm. opuſcul. de excellentia Virginis capit. 8. demum Gregor. Papa in epiſtola ad Germanum, circa finem, quæ habetur in eadem 7. Synod. act. 4. qui omnes cũ Athanaſio Virginem appellant dominã, & Reginã, ideo- 3 *Athan. Damaſc. German. Patriar. Auguſt. Petrus. Damian. Rupert. Anſelm. Gregor.*

ideoque ipsi honorem deferendum affirmant. Id ipsum clarissimè testatur Nazianz. in tragœdia de Christo patienti his verbis, *Admitte Virgo ô inclyta, hic quando tibi Verbi parenti, sed supermodum tuum, legemque, solùm inter omnes contigit honor.* Et Ioannes Cantacuzenus in apologia 3. & 9. contra Mahumetanos: *Credimus* (inquit) *& confitemur, quòd Mariæ similis homo, nec natus sit, nec posthac ex viro, & muliere nasciturus, usque ad consummationem seculi, & secundum humanam naturam, eam Angelis inferiorem esse iudicamus, tanquam hominem: honore autem, & sanctimonia, ipsam omnibus Angelis indubiè præferimus, eoquòd Verbum & Filium Dei secundum carnem peperit.* Accedit Epiphanius hæresi 79. in medio, qui dicit, Mariam Virginem cæteris esse honoratiorem, propter mysterium Incarnationis, cuius verba in solutione argumentorum referemus. Vbi nomine illo cõparatiuo apertè indicauit, genus illud adorationis excellentioris, quam hyperduliam vocamus.

Nazian. Pulchra laus Virginis Mariæ.

Ioann. Canta.

Epiph.

Solutio obiectionum, quæ ab hæreticis opponuntur,

CAPVT II.

Epiph. 5

SED Obijcit nobis Philippus Melancthon in respõsione contra Clerum Coloniẽsem Epiphanium, qui hæresi 78. circa finem, & 79. narrat mulieres in Syria statuam Mariæ circuntulisse, & ei liba, & alia munera obtulisse: easq; acriter reprehendit, *Nunc vero* (inquit Melãcthon) *magna pietas ducitur invocare Mariam, & donaria liberaliter cumulare.* Hunc tamẽ locum Epiphanij fusiùs examinãs noster Canisius lib. 5. de Beata Virgine cap. 16. fatetur morem illarum mulierculũ merito ab Epiphanio reprehendi. Primùm, quòd ipsæ fungerentur munere sacerdotali, offerẽtes sacrificium Beatæ Virgini, cùm nusquã mulieribus à Deo fuerit commissum sacrificare, sed ius sacrificandi penes viros semper fuerit: quinimò Paulus 1. ad Corint. 14. non permittat, vt mulier in Ecclesia loquatur, nec aliquod ministeriũ perficiat. Tùm etiã, quòd Beatæ Virgini sacrificium offerrent, cùm tñ nulli alteri, quàm Deo, conueniat. Offerebant autem in sacrificiũ, Κολλυρίδα *Kollirida*, ideſt, tortam panis, vt testatur idẽ Epiphanius. Vnde dicti sunt colliridiani, vt inquit Damasc. lib. de hæresibus.

Canisius.

1. Cor. 14.

Damas.

6. Epiph.

Cæterùm, cùm hæc hæresis, teste eodem Epiphanio, apud mulieres solũ viguerit, ait enim hæresi 79. in principio: *Hi enim qui hoc docent, qui sunt præterquã mulieres?* Forsan hoc fuit in causa, vt bene notauit Canisius, quare Augustl. lib. de hæresibus, vbi profitetur se in vnum collecturũ omnes hæreses, quas Epiphanius recenset, Collyridianorum non fecerit mentionem: & cum referat Augustinus hæresim Antidicomarianitarum, contra quam disputat Epiphanius hæresi 78. & statim subiungit, errorem Collyridianorũ: horum tamen ipse Augustinus non meminerit. Ad hæc, Epiphanius optimè reprehẽdit mulieres illas, quòd tortam illam panis, indie quodã solemni per aliquos dies Beatæ Virgini tanquam Deo offerrent: quem cultum, & honorem, nulli sanctorum catholici adhibent, cùm soli Deo sacrificiũ offerant. Quare eorum cultum Epiphanius simulacricum conatum appellauit, quia imaginibus sacrificarent: ob id tamen non improbat Epiphanius donaria, quæ in honorem Beatæ Virginis, vel alicuius sancti, in templi, suspenduntur, quæ ignoranter admodum Hæbrandus reprehendit, vt refert Canisius. Cùm verò Epiphanius loco allegato, Beatę Virgini adorationem denegat, de latriæ solùm veneratione, planè intelligit. Verba illius sunt: *Re vera, Sanctum erat corpus Mariæ, nõ tamẽ Deus: re vera Virgo erat ipsa honorata, sed non ad adorationem nobis data: sed ipsa adorans eum, qui ex ipsa, carne genitus est.* Cum enim dicat, ipsam esse honoratam, fatetur sanè dignam honore fuisse: sed non ad adorationẽ, quæ soli Deo debetur, propositam: sicut insanæ illæ mulieres putabant, & cùm statim concedat, Sanctos, vt Eliam, Ioannem, Teclam, imo ipsorum corpora honoranda esse, & Beatã Virginem adhuc honorationem, propter dispẽsationẽ mysterij) Græci οἰκονομίαν *Æconomiam*, vocant) qua digna facta est; non solũ docet, Sanctos colendos, & honorãdos, sed etiam Beatam Virginem excellentiori cultu venerandam, quam adorationem hyperduliæ nuncupamus. Complexus autem est paucis verbis, vtrumque titulum, ratione cuius, hyperduliam Virgini tribuimus: nimirũ maternitatis, cùm dicit, *Propter mysterij dispensationẽ*, & sanctitatis, cũ ait, *Quæ digna facta est.*

Hæretici collyridiani, vel potius hæreticæ.

7

Canisius.

Deinde obijciũt hæretici, vt refert idem Canisius lib. 5. c. 11. 12. & 13. quòd honoris causa, Beatæ Virgini titulos deferamus, qui in solum Deum conuenire possunt. Ex quo Lutherus idololatriæ Catholicos insimulat. Nã Athan. serm. illo de sanctissima Deipara, regeneratricẽ ipsam vocat: Bernardus verò epistol. 174. restauratricem, intelligunt spiritualis regenerationis. Idem Bernardus

8

2. Obiect.

Athan.

Bernard.

ſermone 1. de natiuitate Mariæ, & 1. de Aſſumptione, & Idiota homilia in Domini hypopante, ipſam aduocatam appellat: Eccleſia in Antiphona, *Salue Regina*, dicit ſpem noſtram, ad quem etiam modum alludit Bern. ſerm. illo 1. de natiuitate Beatæ Mariæ: Beatus Ephren in oratione de laudibus Virginis, gaudium, & ſalutē mundi ipſam eſſe prædicat: demum Matthæus Philadelphienſis plures alios honorificos titulos habet in duabus precationibus ad ſanctiſsimam Virginem: nec his omnibus videtur inferior, quē tribuit Eccleſia in Antiphona illa, *Gaude Maria Virgo, cunctas hæreſes ſola interemiſti*: cuius meminit Bernard. 2. ſerm. de Beata Virgine, ex verbis Apocal. & Anſelm. libr. 1. in Cantica, imò & Hieronymus in ſerm. de Aſſumptione, qui tribuitur Sophronio.

Idiota. *Bernard. Ephren.* *Matth. Philad.* *Anſelm.* *Bernard.* *Hieron.*

9 Solutio. *Caniſ.*

Ad hæc omnia, & his ſimilia, optimè reſpondet Caniſ. noſter cap. illo 12. titulos aliquos in Scriptura ita Deo tribui, vt alteri deferri nequeant, vt quod ſit infinitus, omnipotens, æternus, &c. Hæc tamen plures alios, qui indiſcriminatim & Deo, & Sanctis accōmodari poſſunt. Huiuſmodi ſunt paſtoris, magiſtri, fundamenti, petræ, & quos hactenus retulimus. Neq; verò, Beatæ Virgini tribuuntur, quia ipſi æqualē cum filio ſuo dignitatem ineſſe credamus: ſed ad explicandā eximiam ipſius apud filium interceſsionem: ideò dicitur ſpes noſtra, aduocata, reſtauratrix, & regeneratrix, gaudium noſtrum, imò, & hæreſes etiam abſtuliſſe: quòd eius deprecatio apud filium, qui eſt ſpes vnica noſtra, & autor, reſtauratorq; vitæ ſpiritualis, & hæreſum omnium extinctor, maximi ponderis ſit: quantū verò hoc ab idololatria diſtet, facilē quiſque videre poteſt.

An adoratio, quæ Beatæ Virgini tribuitur, ſit opus virtutis religionis? Diſp. 100.

Variæ opiniones, Cap. 1.
Vera ſententia, Cap. 2.

Variæ opiniones.

CAPVT I.

1 RES Hæc (meaquidem ſententia) clarior erat, quam quæ diſputatione indigeret, ſed cùm Recentiores Theologi varia fuerint opinati, neceſſarium duxi, ſingulorū dicta refellere, ne veritas perſpicua argumentorū tenebris offuſcata maneat. Ex eo verò variæ inter Doctores opiniones exortæ ſunt, quòd viderent in Virgine peculiarem rationem coniunctionis cum filio, tactus nēpè, & maternitatis. Cùmq; rebus inanimis, vt reliquijs, ratione contactus cum Deo, latriæ adorationem exhibeamus; probabile aliquibus viſum eſt, etiam Virgini eādem quoque adorationem tribuere. Huius difficultatis meminit S. Thom. in hoc artic. argum. 3. & reſpondet, ratione ſolius tactus, Beatam Virginem non eſſe adorandam adoratione latriæ: quanuis res omnes inanimæ ratione illius, non alio modo, quām latriæ adoratione venerandæ ſint. Aſſignat verò diſcrimen, quia cùm Beata Virgo dignitatē & excellentiam habeat ſibi propriam, à dignitate filij ſui diſtinctam, ratione illius capax eſt honoris, & reuerentiæ ſibi debitæ, diſtinctæ quidem ab honore, & reuerentia debita filio: hæc autem eſt inferior, quām latriæ; quia dignitas etiā Virginis inferior eſt quām dignitas filij. Res verò inanimæ, cùm nullam aliam in ſe contineant excellētiam, quām exemplaris, quod repreſentāt, aut rei, quam tetigerunt: nulla alia adoratione poſſunt adorari, quām ipſius rei ſacræ, ad quam referuntur, & coniunctæ cum illa eadem ſimul adoratione colendæ ſunt.

S. Thom.

Ratio dubitandi.

Reſpōſio S. Thom.

Hanc Doctoris Angelici ſententiam intelligit Caietanus in eodem articulo non abſolutè, & ſimpliciter, ſed ratione ſcandali, aut periculi, quo ceſſante, fatetur, poſſe Beatam Virginem adorari adoratione latrię, ratione ſolius contactus.

2 *Caietan.*

Alij verò Recentiores Theologi, non ſolùm ratione contactus, exiſtimant adorari poſſe adoratione latriæ, ſed etiā ratione maternitatis, propter ſanguinis cōiunctionem. Adorationē autem latrię appellant, quia ſit ab eodē habitu religionis, quo Deum ipſum colimus. Probant primùm, quoniā licèt dignitas matris ſit creata, ac proinde finita, quapte tamen natura ordinem habet ad increatam Dei dignitatem, & excellentiam, in eodem ergo ordine cum ea, & cum vnione perſonali humanitatis, conſtituenda eſt. Sicut ergo Chriſti humanitas ex virtute religionis adoratur, & latria colitur, eadem quoq; ratione Mater Dei venerāda eſt. Deinde mater Regis eadē virtute, qua Rex ipſe, colitur: ergo & Mater Chriſti, eadē etiā religione, qua humanitas Chriſti, & ipſe Chriſtus, adoratur, hæc autem eſt latria: ergo Beatæ Virgini cultus latrię debetur.

Recentiorū opinio.

Vera

Vera sententia.

CAPVT II.

3 Quomodo omnia possent simul cum Deo adorari.

QVID In hac quæstione dicendum sit, ex dip. 98. c. 1. & 2. manifestè liquet. Primum quidē, si in Beata Virgine nō consideremus excellentiā propriā, quā habet, sed eam, vt aliquid Dei apprehendamus, solū ad ipsius Dei dignitatē attendentes, ipsam simul cum Deo adorandā esse adoratione, quæ est opus latriæ, & veræ religionis, sicut inuniuersum de omni creatura, etiam irrationali disp. 110. cap. 2. & de quocunq; homine, seu creatura rationali, cap 3. demostrabimus. Est tamen in Beata Virgine peculiaris quædam ratio, ob quam cū Deo simul adorari possit: quæ in omnibus alijs rebus rationalibus non inuenitur. In illis enim solū est similitudo quædam Dei, quatenus effectus illius sunt: in Virgine autem fuit facer ille contactus, & magis peculiari modo, quā in reliquijs, vel alijs, quę Christū tetigerūt. Si ergo cogitatione nostra Virginem cum Christo coniungamus, & in ipsa Virgine Christum cōsideremus, nec ad excellentiā Virginis, sed solius Dei, in ipsa respiciamus, possumus eam etiam eadem adoratione, qua Christū adorare. Quale verò in hac adoratione periculum esse possit, eo loco dicemus. Nec arbitror, hoc voluisse S. Thom. negare in hoc artic. ad 2. sed solùm ostendere, imaginem Dei non nisi ex latria adorari posse, quòd secundum se non sit adorationis capax, at verò Beatam Virginem propria sibi adoratione adorari, non ex latria, & religione, quia habet dignitatem sibi propriam, & inferiorem quā Dei, cui per se proprie debetur adoratio, vt statim explicabitur.

4 Prætereà dicendum est, si in Beata Virgine cogitemus dignitatem sanctitatis, vel etiam maternitatis, & consanguinitatis, quā cum Christo secundum humanitatem habet, & affinitatem, quam secundum diuinitatem illius cū eo sortita est, vt notauit Caietan. 2. 2. quæst. 103. artic. 4. non possumus adorationem, & honorem latriæ, aut religionis ipsi deferre. Sic expresse tradit S. Tho. hic art. 3. ad 2. vbi discrimen assignat inter imaginem, & Beatam Virginē, vt ostendat imaginem relatam ad exemplar, quatenus illud in se habet, eadem adoratione cū ipso, atq; adeò si sit Christi, adoratione latrię adorari: at Beatā Virginē etiā relata dignitate maternitatis ad filiū, nunquā adoratione latriæ colī. Differentia verò est (inquit ille) quòd imago vt in se cōsideratur, etiam relata ad exēplar, nullo modo est venerāda; quasi dicat, quia hoc modo nulla est ipsius dignitas, nisi prototypi, nullo modo secundū se nisi cum eo, vnica, & eadem adoratione adoranda est. At Beata Virgo, etiam vt mater ad filiū relata, secundū se, dignitatē habet distinctā, & inferiorem dignitate, & excellentia filij; illa ergo secundū se est veneranda inferiori cultu, etiamsi proprer filiū, in quē remotè transit matris honor, adoranda sit.

Caietan.

S. Thom.

Ex hoc verò licet colligere, eam nō adorari virtute religionis; hęc enim proximè respicit Deum, tanquā cum, cui defert honorē: & cū gradus honoris ex dignitate eius, cui cultus adhibetur, pensandi sint; religionis, & latriæ, qui supremus est, per ordinem ad Deum debet cōstitui: alioqui frustra distingueremus virtutē religionis ad colendū solùm Deum, à virtute duliæ, & obseruantiæ, ad honorandū homines: vt distinximus contra Marsilium, ex sententia omnium scholasticorū, quos disput. 98. cap. 1. commemorauimus. Accedit, quòd si Beata Virgo, quia maternitate refertur ad filium, adoranda est ex latria, & religione propter filium, eadem ratione omnes sancti, quia coluntur, vt Sancti, & amici, seu domestici Dei, essent ex eadē virtute venerandi. Ea enim ratione ad Deū quoque referuntur. 5

Respondent aliqui, ideò Virginē ratione maternitatis, ex virtute religionis esse venerandam, non autē alios Sanctos, quia dignitas matris pertinet ad ordinem vnionis hypostaticæ, quæ ex religione colenda est: at dignitas Sanctorum ad gratiam habitualem, cui non exhibetur adoratio, ex virtute religionis. Sed hæc differentia inanis est, tum quia licèt maternitas referatur ad humanitatem vnitam Verbo, non ideo est secundū se digna cultu virtutis religionis, sed duliæ, vt statim patebit. Tum etiā, quia gratia sanctificationis etiam est ordinis ipsius Dei, cū faciat nos esse consortes diuinæ naturæ, imò magis Deo coniunctos, & charos, quàm sola corporalis maternitas: parum autem refert, quòd ipsa maternitas ex quadam congruentia secum postulet gratiæ excellentiam: nūc enim solùm contendimus, ipsam maternitatem ratione sui tantùm, non facere hominē ita charum, & Deo coniunctū, sicut facit gratia, & sanctitas animæ. Et sanè cùm aduersarij conuicti fateantur maternitatem secundum se, sine gratia iustificante, esse multò minorem dignitatem, quàm sit ipsa iustitia, & sanctitas vitæ, & sanctitas ipsa non petat 6

Respōsio quorundam.

Refellitur

ſecundum ſe adorationem ex virtute religionis; multò minus exiget ipſa maternitas ſecũdum ſe: ſed neq; vtraque ſimul; ſi enim aliquid excellentius habet vtraque ſimul, illud prouenit ex gratia iuſtificante: cùm ergo hæc non poſtulet cultum ex virtute religionis, ſed ex dulia ſequitur, nec ipſam maternitatem cum gratia illam expoſcere.

7 Ad argu contraria reſponſio.

Duo verò argumenta pro priori ſententia facta facile ex dictis diluuntur. Ad prius dicimus, etiam ſi dignitas matris, aut ſanctitatis Beatæ Virginis ad Filium referatur, nõ ſequitur dignitatem illius eſſe eiuſdem ordinis cum filij dignitate. Hæc enim eſt dignitas Dei, dignitas autem matris creata eſt: cũque proximus terminus, cui exhibetur adoratio, ſit excellentia, quam in ſe res habet, quanuis ad aliam referatur ſuperiorem; ex ea tamen cultus, & adorationis natura penſanda eſt, etiam ſi propter ſuperiorem, tanquam propter remotum terminum exhibeatur.

Ad poſterius reſpondetur, Regis, & matris ipſius dignitatem ratione ſanguinis eſſe eiuſdem ordinis, tametſi ſecundum magis, & minus differant: vtraque enim eſt creata, & ideò eadem virtus obſeruantiæ vtrique defert honorem: ſicut etiam Ducibus, & Senatoribus, & alijs in dignitate ciuili conſtitutis: at Beatæ Virginis, & Filij excellentiæ diuerſi ordinis omnino ſunt, vt ex dictis patet. Quare non mirum, ſi cultus vtriuſque ad eandem virtutem non pertineat. Sic ergo cultus Virginis ad obſeruantiam, vel duliam; filij verò, ad religionem, ſeu latriam ſpectat.

Notatio prior.

8

Cæterùm ad maiorem huius rei explicationem duo obſeruanda ſuperſunt. Primũ tametſi virtus, quæ ſanctis exhibet reuerentiam, non ſit dulia propriè accepta, vt aliqui docent, quos diſputatione 6. capit. 1. retulimus, ſed communi quadam ratione, qua dicitur obſeruantia erga omnes maiores: nam dulia proprie videtur tantùm conuenire ſeruis erga dominos, vt docet S. Thom. 2. 2. quæſt. 103. & alij, quos ibidem recenſuimus: reſpectu tamen Virginis, dulia etiam in hac ſignificatione non ineptè dici poteſt, quanuis Durand. in 3. diſt. 9. quæſt. 3. num. 7. ſoli Chriſto hoc genus duliæ propriè concedat. Eamque non ſoli Chriſto, ſed Beatę Virgini etiam conuenire, patet; quia cùm Chriſtus iure redemptionis veram rationem dominij in redemptos habeat, mater eius iure etiam Dominæ, & Reginæ gaudere debet. Seruus enim eadem dulia, & dominum ſuum, & matrẽ illius colit: id quod Sancti Patres ſuperiori diſputãt. citati apertè indicant, cum dicũt Beatam Virginem, tanquam Dominam, & Reginam eſſe adorandam.

S. Thom.

Durand.

Altera notatio.

Deinde obſeruandum eſt, digniorem adorationem Beatæ Virgini deberi propter eximiam vitæ ſanctitatem, quàm propter maternitatis, & ſanguinis cum Chriſto coniunctionem: gradus enim adorationis ex dignitate, cui tribuitur, expendi debet; maior autẽ eſt vitæ ſanctitas, quàm ſanguinis coniunctio. Nam Luc. 11. cùm mulier quædam laudans matris dignitatem, dixiſſet: *Beatus venter, qui te portauit*, adiecit Chriſtus, *Quinimo beati, qui audiunt Verbum Dei, & cuſtodiunt illud*, præferens nimirum vitæ ſanctitatem dignitati matris. Id quod optimè notauit Auguſt. tract. 10. in Ioann. in epiſt. 38. & in libro de ſancta virginitate cap. 3. Iuſtin. q. 136. ad Orthodoxos, & Cyprian. ſerm. de paſſione Domini: maior ergo debetur Virgini cultus, ob vitæ ſanctitatem, quàm ob ſanguinis coniunctionem.

9

Auguſt. Iuſtin. Cyprian.

Sed obijciunt aliqui B. Thomãm, qui 2. 2. quæſt. 103. artic. 4. ad 2. docet adorationem quæ debetur Virgini propter affinitatem cum Deo, quæ prouenit ex maternitate, eſſe hyperduliam, hoc eſt, maximam ſpeciem duliæ: mens tamen Doctoris ſancti longè diuerſa eſt. Nam ibi hyperduliã vocat maximã ſpeciem duliæ cõmuniter ſumptæ, quatenus includit obſeruantiam, & pietatem, vt diſp. 98. cap. 1. notauimus. Porrò affinitatem cum Deo non ſolùm intelligit eam, quæ prouenit Beatæ Virgini ex coniunctione ſanguinis cum Chriſto ſecundum humanitatẽ, ſed etiam quam habent omnes Sancti cum Deo propter gratiam, quorum cultum ratione huius amicitiæ cum Deo vocauit hyperduliã; ſicut alij ſcholaſtici allegati in illo 1. capite. In argumẽto verò meminit Beatæ Virginis, & coniunctionis illius cũ Chriſto, ſecũdum carnem, non quia de illa ſolùm loqueretur, ſed vt eam in exemplum adduceret. Perperam ergo Caietan. ibidem docet, affinitatem cum Deo ſolùm vocari à S. Thoma coniunctionem ipſam ſecundum carnem cum Chriſto: quia non ſolùm ad Virginem, ſed etiam ad nos omnes, qui ratione naturæ conſanguinei ſumus Dei, eam extẽdit, cùm re vera loquatur S. Thom. de affinitate illa quæ fit cum Deo per gratiam, de affinitate verò, quæ conuenit nobis omnibus ratione Incarnationis, nequaquã intelligat, huic enim non debetur hyperdulia. Non ergo cõparat ibi S. Doctor adorationem, quæ debetur ratione maternitatis, adorationi ratione ſanctitatis exhibitæ, ſed vtramque appellauit

10

Caietan. S. Thom.

uit hyperduliã, ideſt, maximam duliam, reſpectu obſeruantiæ, qua communiter maiori bus honorem deferimus. Eodem pacto in hoc articulo non comparat adorationem Virginis, quam dicit deberi ratione materni tatis, cultui Sanctorum, qui exhibetur ratione ſanctitatis, ſed in vniuerſum cultui aliarum creaturarum, cùm ait: *Eminentius tamen, quàm cæteris creaturis, in quantum ipſa eſt Mater Dei.* Quare ſi honor Virgini ob ſolã Matris excellentiam tribueretur, non eſſet hyperduliæ, hoc eſt maximæ duliæ, ſi cũ adoratione Sanctis debita ob ipſorum ſanctitatem conferretur: eſſet tamen dicenda hyperdulia, collata cum honore, quem ſeruĩ dominis ſuis, & inferiores maioribus exhibere debent. Nunc autem cùm Virgini cultum adhibeamus, & honorem, propter vtrãque ipſius dignitatem, ſimpliciter, & abſolute hyperdulia, ideſt, maxima dulia meritò dicitur. Vtramque verò rationem adorationis optimè indicauit Epiphanius, quem diſputatione præcedenti capite ſecundo retulimus.

11

Epiphan.

ARTICVLVS TERTIVS.

Vtrùm imago Chriſti ſit adoranda adoratione latriæ?

CONCLVSIO Eſt, *cùm eadem adoratione adoranda ſit imago Chriſti, ac ipſe Chriſtus, efficitur, vt imago ipſius ſit adoranda adoratione latriæ.* De adoratione imaginum non ſolùm Chriſti, ſed aliorum in vniuerſum exprofeſſo agendum eſt ſequentibus diſpationibus.

Quo differant idolum, & imago. Diſputat.101.

Prima differentia ex Origene, & alijs, Cap.1.
Secunda differẽtia ex Auguſtino, & alijs, Cap.2.
Tertia differentia ex doctrina eiuſdem Auguſtini, Cap.3.
Panca de nomine Simulacrum, Cap.4.

Prima differentia ex Origene, & alijs.

CAPVT I.

VT Id, de quo ſuſcipitur diſputatio, perſpicuum fiat, nec ipſarum vocum ignoratione, quas hæretici malitioſè confundunt, res difficilior efficiatur, ab ipſa nominis ſignificatione exordiri, operæ pretiũ duxi. Henricus igitur Stephanus in ſuo Theſauro linguæ Græcę, in voce εἴδωλον *idolon*, affirmat, hoc nomen ſignificare omne ſimulacrum numen aliquod repræſentans, quod cultu, & honore dignamur. Mox ſubiungit, *Ex quo ſequitur apud Eccleſiaſticos imagines Chriſti, & Sanctorum, & præcipuè Trinitatis, rectè vocari idola.* Quibus verbis errorem Iconomachorum, Caluini, Martyris, & Illirici, quos ipſe impudenter Eccleſiaſticos vocat, manifeſtè comprobauit. Hi enim paſsim vt imaginũ cultores, & adoratores, idololatras appellent, ipſas imagines idola nũcupare non verentur. Iam verò in emẽdationibus Theſauris Henrici poſteriora illa verba, quæ ſubiunximus, abraſa ſunt, quibus ablatis, expurgatoribus illius libri vitũ eſt, reliqua ſine vlla offenſione manere poſſe; cùm tamen ſub eis non obſcure idem error contineatur; perinde enim eſt idolum ſic definire, *Simulacrum numen aliquod repræſentans, quod cultu & honore dignamur*, atque ipſas imagines, idola appellare. Quid enim aliud eſt, ſimulacrum, numen repræſentans, cui honor exhibetur, quàm imago? Verùm hic error diſertis verbis, damnatus eſt in 7. Synodo ſſef 7. in quodam anathematiſmo, vbi dicitur: *Qui venerandas imagines idola appellant, anathema ſint.*

1

De nomine idoli.

Henricus Stephan.

Caluin. Martyr. Illirius.

2

7. Synod. Damnatur anathemate, qui imagines vocat idola.

Porrò ex Patribus non minus apertè confutari poteſt. In primis Origenes hom. 8. in Exodum explicans illud cap. 20. *Non facies tibi ſculptile*, quod 70. εἴδωλον *idolõ* dixerũt, ait, *Aliud eſt facere idolum, aliud facere ſimilitudinem.* Explicat ſubinde differentiam his verbis. *Si quis quolibet metallo auri, vel argenti, vel ligni, vel lapidis, faciat ſpeciem quadrupedis, vel ſerpentis, vel auis, & ſtatuat illam adorandam, non idolum, ſed ſimilitudinem fecit: vel etiamſi picturã ad hoc ipſum ſtatuat, nihilominus ſimilitudinem feciſſe dicendus eſt: idolum verò facit ille, qui, ſecundum Apoſtolum dicentem, Quia idolum nihil eſt, facit quod non eſt. Quid eſt autem, quod non eſt? ſpecies, quã non vidit oculus, ſed ipſe ſibi animus fingit, verbi gratia, vt ſiquis humanis membris caput canis, aut arietis formet, vel rurſus, in vno hominis habitu duas facies fingat, &c. idcirco hæc ſcies Apoſtolus dicit, quia idolũ nihil eſt in mũdo.* Hæc Orig. quẽ ſecutus Oecumen. eodẽ modo interpretatur illud

Origen. Exod. 20.

3

Oecumen.

1.ad Cor.8.Eandem differentiam inter idò lum,& similitudinem, aut imaginem,ample
Theodor. ctitur Theodor. quæst.38. in Exodum : vbi inquit,idola esse falsa simulacra, qualia Grę ci,& AEgyptij effingere consueuerunt; formas scilicet nonsubsistẽtes, veluti sphingas, Tritonas, & Centauros, & homines canino
Athan. vultu, quorum meminit Athanas. oratione contra idola, post primum folium, talia quoque fuerunt idóla apud Indos, siue Orientales, siue etiam Occidentales noui orbis hoc nostro tempore. Quare secundum horũ Patrum sententiam imago est alicuius rei subsistentis, seu possibilis similitudo: idólũ verò simulacrum rei minimè subsistentis, nec possibilis. Cùm his faciunt Hesichius in suo dictionario, voce εἴδωλον *idolon*, quod ex sen-
Hesichius. *Eustathi.* tentia Aristarchi,& Theodori, docet, significare vmbram:& Eustathius, qui in lib. 11. Odysseæ asserit idolum esse imaginẽ inanẽ,
4 qua in sunt phantasmata, quæ cogitatione sola nobis fabricari solemus. Quocirca, &
Homerus. *Lucian.* Homerus 11.Odyss.& Lucianus in dialogo de mortuis animas mortuorum vocant εἴδωλα *idola*.

Mihi sanè hæc, vocis, *idolum*, significatio, ex qua desumpta est differẽtia ipsius, & imaginis, primaria esse videtur : tametsi latiori significatione interdum etiam vsurpetur, vt sequentibus capitibus videbimus: nunquã tamen ita, vt idolum,&imago pro eodem ac
1.Ad Corint.8. cipiantur. Illud autem 1.ad Corint.8. frustra meo iudicio ab Origene,& OEcumenio in eum sensum adducitur. Nam si contextum Apostoli spectemus, sensus illius est, quem
Chrysost. Theophyl. Theodor. Chrysostomus Homilia 20. Theophyl. & Theodor. assecuti sunt. Verba Pauli hæc sunt: *De escis, quæ idolis immolantur, scimus quia nihil est idolum in mũdo, & quod nullus est Deus, nisi vnus.* Ac si dicat, idolum nullius virtutis, aut potentiæ, nulliusq; Deitatis; imò nullius sensus esse, vt ei immolari possit : atque hoc est, idolum nihil esse in mundo: sed vnum tã tum esse Deum, cui soli sacrificiũ debetur. Ex quo ostendit Paulus, si recta adsit fides, & scientia, licitum esse Christianis vesci escis, idolis immolatis: inde namq; pollui, aut maculari nequeunt, cùm ei offerãtur, in quo nihil omnino est potentiæ, aut etiam sensus, & cognitionis.

Secunda differentia ex Augustino, & alijs.

CAPVT II.

5 *Sander.* SANDERVS Lib. 1. de imaginibus, vbi hanc Origenis,& Theodoreti doctri-

nam adduxit, fatetur, eam esse veram significationem,& naturam idoli: si tamen ad verã Dei religionem respiciamus, inquit ille. *Omne id vocatur idolum, quod etiamsi rem subsistentẽ repræsentet, non tamen ea ratione, quæ illi secundum naturam, aut gratiam ineſt.* Quare imago Iouis dicitur idolum, quia Iouem, vt Deum & sanctum repræsentat, quod sanè figmentum est, cùm illi neque natura, neque gratia quidquam illorum conueniat. Atque in hoc volunt Recentiores aliqui primariam illam, nominis εἴδωλον *idolon*, significationem, etiã seruari. Hanc acceptionem tradit Augustin. *August. Tertull.* lib.6.quæstionum veteris Testamenti quæstion.41. vbi idolum, inquit esse falsi Dei simulacrũ,& Tertul.lib.de idololatria capit. 4. vbi idola appellat, imagines earum rerum quas colit humanus error,& earum cõsecrationem, idololatriam. Vtramq; verò significationem complectitur Euthymius in pano *Eutym.* plia, tit. 23. vbi refert errores Bogomilorũ, ideſt, Dei misericordiam implorantium, sic enim Bulgarico nomine dicebantur, quiqui
6 dem sacras imagines idola appellabant: *Ignorantes*, inquit Euthymius, *aliud esse imaginem, aliud idolum, nulla enim, aut falsa sunt idolorum exemplaria, cum Deos appellent eos, qui non sunt Dij, sed dæmones, qui sibi falsò diuinitatem arrogant. At imaginum apud nos vera sunt exemplaria, & vere referunt, id quod appellantur.* Ex eo ergo, inquit Euthymius, simulacra falsorum Deorum esse,& appellari idola: quia, aut eorum exemplaria nulla sunt : vt dicebat Origenes,& Theodor. aut falsa sunt, vt paulò ante ex Augustin.& alijs referebamus. Atq; in hanc posteriorem significationem videtur *Sapie.14.* Scriptura vsurpasse nomen idolum, Sapientiæ 14. vbi dicit, *Initium enim fornicationis*, ideſt, superstitiosæ religionis, *est exquisitio idolorum : & adinuentio illorum corruptio vitæ est.* Inuenta vero idola hoc modo esse, testatur. *A cerbo enim luctu, dolens pater, citò sibi rapti filij fecit imaginem, & illum, qui tunc quasi homo mortuus fuerat, nunc tanquam Deum colere cœpit. Deinde interueniente tempore, conualescente iniqua consuetudine hic error, tanquam lex, custoditus est.* Hac de causa, quidam arbitrantur, nomen Græcum εἴδωλον *idolon*, diminutiuum esse à nomine εἶδος *idos*, quod formã significat, vt docet Tert. lib. de idololat. c. 3. *Tertul. Isidor.* & Isid. lib. 8. Etymolog. c. vlt. quia significet paruã formã non magnitudine, sed perfectione, eoquòd à perfecta. & vera significatione deficiat. Verũ quanuis Tertullianus,& 7 Isidorus dicant nomen, *idolum*, esse diminutiuũ: eam tamen non reddunt rationẽ. Ex hac doctrina, perspicuè quoque contra hæreti-

Alia idoli definitio, & significatio.

cos

cos patet idoli, & imaginis differentia. Nam idolum est falsi Dei simulacrum: imago verò est similitudo veri exemplaris, secundum id, quod ipsi suapte natura, aut gratia inest.

Tertia differentia ex doctrina eiusdem Augustini.

CAPVT III.

8 Ecclesiastica significatio idoli.

LATIORI Adhuc significatione vsurpari solet ab Ecclesiasticis scriptoribus, *idolum*, dicitur enim omne, quod non est Deus, & tanquàm Deus colitur, siue sit imago, & simulacrum, siue res alia, quia adoratione huiusmodi idololatriæ crimen contrahitur: sic accipit Augustin. lib. 20. contra Faustum cap. 5. in principio, vbi ait, Manichæos Gentilibus esse deteriores, quòd ipsi colerēt Deum malum, ac proinde rem minimè subsistentem. Gentiles verò res subsistentes. Inquit ergo ad Manichæos: *Verùm vos illis esse longè deteriores, quod illi ea colunt, quæ sunt, sed pro Dijs colenda non sunt. sunt enim, & idola, sed ad salutem nihil sunt.* Vbi Deos ipsos, quos Gentiles adorabant, siue stellas, siue elementa, siue etiam homines, siue simulacra, appellat Augustinus idôla, quæ adorantur vt Dij, cùm tamen non sint aliquid, ad salutem ac proinde, nec tanquam Dij adorandi, & lib. 7. quæstionū veteris Testamenti quæst. 41. quærit, quare Gedeon Iudicum 8. errauerit, faciens Ephod ex auro, & populus fornicatus fuisse dicatur, cultu idololatriæ post illud, cùm Ephod esset vestimentum quoddam sacerdotale, vnum ex sacramētis tabernaculi, nec fuerit idolum, cùm non esset simulacrum falsi Dei; in quo ad secundam illam significationem Augustinus alludisse videtur. Respō det ipse: *Quia licitum non erat, extra tabernaculum simile tale fieri*: & paulò post. *Quia & hoc genus quoddam idoli quodammodo erat, quod extra Dei tabernaculum quodlibet manu factum, pro Deo coleretur, cùm illa ipsa, quæ iussa sunt in tabernaculo fieri, ad Dei potius cultum referrentur, quàm pro Deo aliquid eorum, aut pro Dei simulacro colendum haberetur.* Et lib. 1. quæstionum veteris Testa. quæst. 61. & 1. de Trinitat. capit. 6. & Beda, in illud Lucę 4. *Dominum Deū tuum adorabis, &c.* docent, idololatras dici, qui seruitutem Deo debitam simulacris exhibent: quocirca & ipsa simulacra, quæ pro Deo coluntur, idôla appellari necesse est: si quidem illorum cultores idololatræ dicuntur.

August.

Ephod à Gedeone factū quomodo fuerit causa idololatriæ.

9

Luc. 4.

Id ipsum colligitur ex Athanasio in oratione contra idola, vbi post duo folia, cùm annumerasset multa superstitionis genera; & eorum, qui elementa, lunam, solē, & stellas adorabant, & eorum, qui simulacra rerū non subsistentium colebant, quorum mentionē fecimus cap. 1. & denique eorum, qui imagines hominum mortuorum venerabantur, & ad id statuas quoque, & imagines formabāt, concludit his verbis. *Cùm igitur tali initio idolorum figmenta inter homines, attestante Scriptura prodierint: tempestiuum mihi videtur, vt eam vanitatis, falsoque vsurpati diuini nominis reuincamus.* Quibus verbis idola videtur in vniuersum appellare quidquid vt Deus colitur, cū verè non sit Deus. Athan. 10

Cæterùm in hac re mihi videtur illud accidisse, quod Tertullianus lib. de idolatria cap. 3. memoriæ prodidit: *Idolum* (inquit) *retro non erat, priusquam huius monstri artifices ebulissent: sola templa, & vacuæ ædes erant, sicut in hodiernum, quibusdam locis vetustis vestigia permanēt: tamen idololatria agebatur, non in isto nomine, sed in isto opere. Nam & hodie extra templū, & sine idolo agi potest: at vbi artifices statuarum, & imaginum, & omnis generis simulacrorum diabolus sæculo intulit: rude illud negotium humanæ calamitatis, & nomen de idolis consecutum est.* Hactenus Tertull. cùm ergo vitium idem dit superstitiosæ religionis, quo falsa illa simulacra, aut nullius rei subsistentis, aut falsi Dei, aut quæcunque aliæ res pro Deo coluntur, quæ reuera non sunt Deus: quod sanè vitiū sine idolo, vt inquit Tertullianus, & sine isto nomine, antea erat: post inuentum simulacrum, quod idolum cępit appellari, factum est, vt ad omnem superstitiosam religionem & falsum cultum Dei, nomen idololatriæ extensum sit: ac proinde, nomine idoli, omne illud significetur, quod pro Deo colitur, cū reuera non sit: & hac forsam ratione Aug. illud Ephod, quod fecit Gedeon, non simpliciter, sed quodammodo appellauit genus quoddam idoli: quia scilicet eundem præstabat effectum, atque idolum præstare solet: nimirum cultum superstitiosæ religionis. Tertull. 11 Aug.

Iuxta hanc quoque doctrinam, optime cōstat differentia inter idolum & imaginem: nam idolum est quidquid colitur vt Deus, siue sit simulacrum, siue res aliqua, quæ non est Deus: imago verò est similitudo alicuius exemplaris veri, quæ si rem dignam veneratione repræsentet, cum ipso exemplari adoratione & cultu honoratur: & vt optimè notauit Sanderus lib. 2. de adoratione imaginum, cap. vltimo §. *Ieoni*, imago non est simi- 12

litudo

litudo quæcunque, ſed quæ ad repræſentandum expreſſa eſt: vt 1.part.quæſt.27.artic.4. & quæſtion.35.latiùs oſtendimus. Quare putat Sanderus, imaginem dictam, quaſi imitaginem, ab imitando: quam originem ipſe cõfirmat; ex 7.Synod.actio.6.tom.6.in confutatione 13.definitionis. Verùm cum Synodus Græce fuerit conſcripta, non rectè ex illa prædicta etymologia probari poteſt, ſed ſolùm nominis Græci εἰκὼν IKon, Latine, *Imago*, nam à verbo εἴκω IKo, quod ſignificat aſsimilor, deductum eſt: interpres verò Latine omnia reddens, dixit imaginem ab imitãdo deriuatam eſſe, ſicut Geneſ.1. dicitur de muliere, *Vocabitur virago, quia de viro ſumpta eſt*, quæ ſane deriuatio nominis in lingua Hebræa, non in Latina, debet intelligi.

Sander.

Geneſ.1.

Pauca de nomine (ſimulacrum.)

CAPVT IIII.

POSTREMO, Pauca dicenda ſuperſunt, de nomine, *Simulacrum*: quòd paulò communius videtur, quàm nomen, *Idolum*. Lactantius ergo lib.6.diuinarum inſtitutionum cap.10.in principio, & 13.in fine, hominem appellat Dei ſimulacrum: & lib.2. capit.2. nomen ſimulacrum, à ſimilitudine dictum exiſtimat. Verius tamen videtur, quod docet Thomas Vvaldenſ.tom.3.cap.157.num.1. & Sanderus loco citato ſimulacrum dictum à ſimulãdo, vt idem ſit, quod imago falſa, & ficta. Quod verò de idôlo ſubdit idem Vvald. nẽ pè à dolo dictum eſſe, non placet: cum ex ſuperioribus conſtet, eſſe nomen Græcum.

Lactant. 13

Vvald. Sander.

Quare in Scripturis, ſimulacrum pro idolo ponitur: Pſalm.113. Actorum 15.primæ Ioãn. vltim. & alibi, vbi Græce eſt εἴδωλον *idolon*, Latinus interpres vertit, *ſimulacrum*, quod idem videatur Latinis, *ſimulacrum*, atq; Græcis εἴδωλον *idolon*, vt inquit Auguſtinus, in illud Pſalm.135. *Cõfitemini Domino dominorum*. Cum ergo contra hæreticos manifeſtũ iam ſit, idolum, & imaginem ſecundum varias ſignificationes nunquam cõfundi apud Eccleſiaſticos ſcriptores: apparet quoq; impudentia Henrici Stephani, qui ſecũdum ſuos Eccleſiaſticos, pro eodem vſurpari exiſtimauit. Tota ergo nunc diſputatio, non de idolis, ſed de imaginibus, & earum cultu, atque adoratione futura eſt.

Pſal.113. Act.15. 1.Ioann. vltim. Auguſt.

Impudentia Henrici Stephani.

Quinam fuerint imaginum impugnatores, Diſput. 102.

De Marcioniſtis, Manichæis, & aliis, Caput.1.
De Imperatoribus, & aliis hæreticis imaginum inpugnatoribus, Cap.2.
Quibus hic error falsò aſcribatur, Cap.3.

De Marcioniſtis, Manichæis, & aliis.

CAPVT I.

PRAETER Mahumetanos & Iudęos, qui manifeſto odio imagines omnes proſequuntur, fuerunt hæretici permulti, dicti Iconomachi, vel Iconoclaſtæ, id eſt, imaginum impugnatores, aut eas malè tractantes, qui variè contra ipſarum cultum, & adorationem pugnarunt: de quibus ſigillatim dicere, ſuperuacaneum non erit, vt ipſorum cognitis erroribus, veritatem ipſam melius elucidemus. 1

Sanderus lib.1.de imaginibus cap.vltimo, vbi luculenter de hac re diſſerit, cenſet antiquiores imaginum impugnatores inter hæreticos fuiſſe Marcioniſtas, deinde Manichęos, poſtea Eutychianos: confirmatque primum autoritate Tharaſij in 7. Synodo, ſed locum non citat: deinde, quod ad Manichæos attinet, teſtimonio Fauſti Manichæi apud Auguſt.lib.20.contra ipſum cap. 3. Id tamen viſum eſt aliquibus Recẽtioribus difficile. Putant enim, ex 7. Synodo non conſtare, Manichæos vnquam imagines reſpuiſſe, nam actione 5. vbi Tharaſius eorum fecit mentionẽ, ſolùm aſſerit, Iconomachos Manichæo eſſe ſimiles: quod hac ratione hi Doctores putant intelligendum: quoniam Manichæus negabat corpus verum aſſumptum à Verbo, & ſolum apparens fatebatur. Cùm ergo Iconomachi doceant, Chriſtum non poſſe depingi, videntur cum Manichęo verum Chriſti corpus negare. De Fauſto verò inquiunt, non negaſſe imagines in vniuerſum, ſed ſolius Dei. Quare primos Iconomachos arbitrantur fuiſſe, Thalmudiſtas in ſuo Thalmud (quod prodijt, anno Domini. 476.) ordine 2.tractatu 1.d.2. 2

Sanderus.

Sande-

Confirmatur. Sanderi tamen sententia verior est; & firmiora multò habet fundaméta. Primùm quidem, quoniam Tharasius in ea actione 5. nõ longè à principio de Iconomachis ait. *Imitati enim Hebræos Sarracenos, Gentiles, Samaritas, item Manichæos, Phantasiastas, & Hæreticos, sanctarum imaginum vsum prohibere voluerunt.* At qui Sarracenos, & Hebræos in eo imitantur, quòd imagines omnes impugnant, ergo & Manichæos eodem modo imitati sunt. Quòd si in eo non assimilarẽtur Manichęis, in alio errore de apparenti Christi corpore, eo quòd negarent imagines, cum ipsis non conuenirent. Neque enim Iconomachi vnquam dixerunt, Christum depingi non posse, quia corpus non haberet: sed quoniam eius diuinitas figurari non posset: ac proinde corpus illius depingentes, ipsum à diuinitate separarent: qua quidem ratione pro Iconomachis vtitur Gregorius nomine 7. Synodi, sic falsò nũcupatę, actio. 6. veræ 7. Synodi, tom. 6. constat ergo ex eodem testimonio, quod pro se allegant hi Doctores cõtra Sanderum, illius sententiam comprobari. Sed in eadem actione disertis verbis hæc hæ
3 resis tribuitur Manichæis, Theopaschitis, Seuero, & alijs, de quibus inferiùs. In prima verò actione, post fragmentum epistolæ Athanasij ad Ruffinianum, sic ait Tharasius. *Inuenimus & Manichæos respuisse imagines, sed & præter hos, Marcionistas, & illos qui confundunt duas naturas*, intelligit Eutychianos, & Theopaschitas, *Quorum princeps Petrus Fullo: præterea Xeneum Hieropolitanum, sed & seuerum, aliosque Hæreticos.* Petrus ille Fullo est Petrus Gnapheus, quem constat caput fuisse Theopaschitarum, vt disp. 14. cap. 1. notauimus. & actione 6. tom. 5. in confutatione eiusdẽ fragmenti 7. Synodi sic falso dictæ, quæ incipit, *Similiter & Eusebius*, idem inquit Epiphanius de Theopaschitis, Seuero, Petro Fullone, & Philoxeno. Hũc autẽ Philoxenũ existimo esse, quem Tharasius Xenium, Nicephorus verò libr. 16. capit. secundo 7. Xenaiam appellauit: de quo ait. *Iste primus vocem illam euomuit Christi & eorum, qui illi placuere, imagines venerandas non esse.* Hic fuit natione Persa, fortuna mancipium, tempore Zenonis Imperatoris, & Anastasij Primi Pontificis, vt idem Nicephorus testatur. Bene ergo Sanderus hunc errorem Manichæis, Marcionistis, & Eutychianis, seu Theopaschitis ascripsit.

Epiph.

Prætereà testimonium Fausti apud Au-
4 gustin. non minus pro Sandero pugnat. Ibi enim, vt ostendat Faustus, se multum à Paganorum religione distare, inquit. *Item paganiaris, delubris, simulacris, victimis atque incenso Deum colendum putant, ego ab his in hoc quoque multum diuersus incedo: qui me ipsum, si modo sim dignus, rationabile Dei templum puto: viuum viuæ maiestatis simulacrum, Christum Filium eius accipio: aram, mentem bonis artibus, & disciplinis imbutam: honores quoque diuinos, in solis orationibus, & ipsis puris, ac simplicibus pono.* Hactenus Faustus. Qui licèt imaginem Dei se nullam aliam habere dicat, quàm Christum, cùm tamen in eo velit, se à paganis distingui, quod illi vtantur simulacris, omne etiam imaginum genus negat. Adde, quòd si is fatetur, se neque delubris, neque aris, neq; sacrificijs, sed sola vti oratione: facilè inde colligitur, nullam quoque sanctorum imaginem, ad eorum cultum, apud ipsum mansisse; nam si eas haberet, & adorandas sibi proponeret, nec in domo priuatim, sed in templis publice collocaret.

De Imperatoribus, & alijs Hæreticis imaginum impugnatoribus.

CAPVT II.

INTER Imperatores, primus fuisse videtur, qui imagines impugnauit Philippicus, centũ fere annis post magnũ Gregorium: vt narrat Paulus Diaconus in vita illius. Hic iussit Constantinopoli, auferri picturam quandam, quæ acta sex Synodorum continebat. Et quanuis nonnulli credant, id tantùm fecisse odio sextæ Synodi, vbi definita est duplex in Christo voluntas, (ipse enim Monothelita erat) non quia sacras imagines non reciperet: Paulus tamẽ Diaconus inquit, Romanum Pontificem, & prætereà populum non dubitasse, hæreticũ fuisse Philippicum: sed an quia Monothelita, vel quia Iconomachus esset, Paulus non explicat. 5 Philippicus Imperator Monothelita. *Paulus Diacon.*

Deinde Leo Isauricus tertius post Philippicum, suasu quorundam Iudęorum magicæ peritorum centum annorum vitam ipsi pollicentium, Sanctorum imagines depositas, cõburi iussit. Sic referunt Paulus, & Zonaras in vita ipsius. Hic ergo primus fuit, qui ex Imperatoribus apertum bellum contra imagines mouit: vnde & Leo Iconomachus dictus est. Huic successit filius Constan. 5. dictus Copronymus, quod dum baptizaretur, stercus excreauit: ex quo Germanus Patriarcha prædixit sacra contaminaturum, vt narrant Zonaras, & Cedrenus in vita Leonis. Illius Isauricus imagines combussit. 6 *Zonaras. Cedren.*

lius impietatem contra imagines latiſsimè proſequitur Sanderus loco allegato. Poſteà cùm aliquo tempore contra imagines bellũ ceſſaſſet, poſt annum 900. eundem errorem excitauit Leo Armenius Imperator, & poſt ipſum, Michael Balbus, & Theophilus: vt teſtantur Cedrenus, & Zonaras in vitis ipſorum. *Cedren. Zonaras.*

Quo autem tempore in Oriente Theophilus, in Gallia Ciſalpina Claudius quidã, natione Hiſpanus, Epiſcopus Taurinenſis, diſcipulus Fœlicis Vrgelitani contra imagines acriter pugnauit, regnante Ludouico Pio Caroli magni filio, vt refert Ionas Aurelian. 5. tomo Biblio. ſacræ lib. 1. de cultu imaginum. Deinde ſub Alex. Pap. I. & Frederico Imperatore I. Bogomili, qui, vt diſ. præc. c. 2. diximus, imagines idola appellabant. Poſteà ſub Innocent. III. Pontif. & Frederico II. Imperat. fuerunt in Gallia Albigenſes, noui Manichæi: qui, vt autor eſt Lucas Epiſc. Tudenſis lib. 2. contra Albigenſes ca. 9. imagines ſanctorum deformes effingebant in earum deriſum, & contemptum. Hac ratione Beatam Virginem monoculam depingebant, prætẽdentes Chriſti humilitatem, qui voluerit deformem fœminam in matrem eligere. Imò idem autor teſtatur, hoc eodem animo, imaginem crucifixi, vno clauo ſimul vtrumque pedem figentes, depinxiſſe; cùm antea duobus clauis pedes ſeorſum figerentur. Huius deformitatis in vetuſtis picturis crucifixi veſtigium aliquod adhuc apparet. Iam verò cùm omnes vno clauo vtroque pede ſixo depingantur, ea mirabili arte, & mẽbrorum proportione formantur, vt animum ad religioſum cultum facilè moueant. Lucas hic autor eſt in Hiſpania ſatis notus: vixit eodẽ tẽpore Albigẽſiũ, vt ipſe eo loco teſtatur, Italiã, & Orientes regiones religionis, & eruditionis cauſa peragrauit: liber verò illius contra Albigenſes nondum eſt typis mandatus: eius habemus hiſtoriam de rebus Hiſpaniæ ſatis eruditam. Tandem omnes, qui contra venerationem crucis docuerũt, quos diſput. 111. cap. 1. referemus, imagines etiã impugnarunt. *Ionas Aurel.* *Lucas Tuden.*

7

Ioannes Vvitcleff contra ornatũ imaginum in ſurrexit. *Vvaldenſ.*

Iam verò circa annum Domini 1372. Ioãnes Vvitcleff, vt eſt apud Vvaldenſ. tom. 3. capit. 150. quanuis imagines non expreſſe dãnauerit, contra illarum tamen ornatum multa locutus eſt: atque idcirco diſcipuli illius negligentię ipſum inſimularunt, quòd auſus non fuerit contra imagines apertè loqui. Quare diſcipulus eius Hieronymus de Praga imaginem Chriſti deiecit, & fœdauit: vt teſtatur Coclæus lib. 3. Hiſtoriæ Huſsitarũ: cùm tamen ipſe imaginem Vvitcleffi venerãretur. Eundem errorem tribuit Vvaldenſibus Claudius Couſſordius lib. contra Vvaldenſes cap. vltimo. Noſtris denique temporibus hunc fœtidum errorem iamdiu ſepultum excitauit Carolus Stadius, vt eſt apud Coclæum in vita Lutheri: quod factum non improbauit Lutherus, ſed reprehendit autorem, quòd propria autoritate, nulla ab ipſo petita licẽtia feciſſet. Poſteà, vt idẽ Cocleus eſt autor, ſecuti ſunt Zuingliani, maximè autem Caluinus lib. 1. inſtitutionum cap. 11. & alibi ſæpenumero. Qua verò ratione inter ſe differant Iconomachi, & quomodo quiſque illorum contra imagines loquatur, in ſequentibus diſputationibus patebit: nunc ſatis ſit, in genere noſſe, hos fuiſſe imaginum impugnatores. *Coclæus.*

8

Quibus hic error falſò aſcribatur.

CAPVT III.

SVNT Tamen Autores cãtholici non infimi nominis, qui hiſtoria nõ ſatis perſpecta, hunc errorem alijs aſcribunt. In primis illum tribuũt Fœlici, qui damnatus eſt in Concilio Francofordiẽſi, Platina in Adriano 1. Sabellicus AEnea de 8. libro 8. Alphonſus de Caſtro cõtra hæreſes verbo *imago*, & quod caput eſt, Concilium Senonenſe anno milleſimo quingenteſimo vigeſimo octauo cap. 14. in fine: quare hæreſim Iconomachorum Fœlicianam â Fœlice ipſo appellarunt. Verùm vt optimè notauit Alanus Copus dialogo 4. cap. 18. Fœlix ille fuit Vrgelitanus Epiſcopus, damnatus quidem in Concilio Francofordienſi, nõ propter errorem imaginum, ſed quòd Chriſtum ſeruum Dei, & adoptiuum filium ipſius eſſe diceret: quia verò cõmuniter hiſtorici, qui illius Concilij meminerunt, aſſerunt, in eo Concilio de imaginibus aliquid fuiſſe definitum (quod an verum ſit, diſp. 107. videbimus) & in eo Fœlix damnatus fuit, vt omnes etiam affirmant: hinc factum eſt, vt Platina, & alij putauerint, propter errorem imaginũ damnatum ibidem fuiſſe. Ex antiquis verò ſcriptoribus, qui Concilij illius, & Fœlicis meminerunt, nullus ei talem errorem imputauit, ſed alterum de adoptione & ſeruitute Chriſti. Quinimò ſi in articulo de adoratione imaginum in eo Concilio contra Fœlicẽ actum eſſet, nullo modo errore Ichonomachiæ, ſed idololatriæ notandus eſſet. Nam *Platina.* *Sabel.* *Alphonſ. â Caſtro.* *Concil. Senon.* 9 *Alanus.*

Con-

Concilium illud, si quid de hac re decreuit, non contra eos, qui imagines impugnãt, sed contra eos, qui eas latria tanquam Deum adorant, definiuit: vt ibidem dicemus. Fuit tamen in eo errore, vt capit. 2. vidimus, Claudius discipulus huius Fœlicis, ob quam etiã rationem in eodem fuisse ipsum Fœlicem, scriptores forsan existimarunt.

10 Alphons. Castro. Gregor. Magn.

Secundò eundem errorem impingit Alphonsus de Castro Sereno Episcopo Massilienſi, quem reprehendit Greg. Magn. lib. 7. epistolarum epist. 109. & lib. 9. epist. 9. Hunc tamen Serenum non fuisse Iconomachum, imò ex zelo religionis imagines templi confregisse, manifestum est. Nam epist illa 109. ad ipsum sic scribit Gregorius: *Et quidem zelũ vos, nequid manu factũ adorari posset, habuisse laudauimus: sed frãgere eas de imagines nõ debuisse, iudicauimus.* Et nõnullis interiectis *Tua ergo fraternitas, & illas seruare, & ab earũ adoratu populum prohibere, debuisset.* Cui epistolæ cũ parum modeste Serenus respondisset, iterum in illa epistol. 9. Gregorius ad ipsum scripsit, cumq; acriter eum reprehenderit, nunquã erroris crimine notauit. Et post medium epistolæ, postquam dixit, vtiles esse in Ecclesia Dei imagines, vt tanquam historia populo deseruiant, subiungit. *Sed quia transisse in adorationem videras, idcirco cõmotus es, vt eas imagines frangi præciperes.* Signum ergo est. Serenum illud fecisse, quia viderat populum, aut ipsas tanquam Deum adorare, aut in ipsis ita collocare adorationẽ, vt in exemplaria animus non transiret, id quod meritò damnandum esse, disp. 108. cap. 7. & 8. probabimus:

11 quare admonet Gregorius, vt imagines populo restituat, veram tamen adorandi rationem ipsi exponat.

Tertiò demum, & in hoc errore Alphonsus putat fuisse Epiphanium in epistola ad Ioannem Hierosolymitanum: sed quam longè ab eo fuerit, patebit ex ijs, quæ dicemus disput. 105. cap. 4.

An liceat depingere imaginem Christi, Dei, & Angelorum? Disput 103.

De imagine Christi, Cap 1.
De imagine Christi in forma agni depingenda, Cap. 2.
De imagine Dei depingenda, Cap. 3.
Oppositiones contra præcedentem sententiam, Cap. 4.

De imagine Christi.

CAPVT I.

CONTROVERSIA Præsens non est de harum imaginum in templo collocatione, nec de ipsarum cultu in vniuersum, de quibus sigillatim postea differendum est, sed de sola pictura imaginum, vel sculptura statuarum. Neque verò de omnibus imaginibus, vel cum omnibus hæreticis nunc est agendum. Nam præter Mahumetanos, & Iudæos, qui omne genus picturæ, & statuarum execrantur, nec vllo modo fieri permittũt, & antiquos illos Imperatores Iconomachos, qui omnes imagines cõfringendas, & cõburendas esse iudicarunt, aliqui hæretici tempore septimæ Synodi fuerunt, qui peculiarẽ de his tribus imaginum generibus propositis errorem secuti sunt, affirmantes nullo pacto licere eas depingere. 1 Occasio disputationis.

De Christi igitur imagine Iconomachi septimæ Synodi generalis sic falsò nuncupatæ definierunt, non esse licitum eam depingere. Refertur hæc definitio in secunda Synodo Nicena, quæ vera septima est, & œcumenica: eam verò rationem reddebant, quòd cùm diuinitas figurari nequeat, qui solam humanitatem depingunt, eam à diuinitate videntur separare. Vsus tamen catholicæ Ecclesiæ est, ad solatiũ fidelium Christum Dominũ variè depingere: imò ex hæreticis nostri temporis Caluinus loco allegato, & sanctorum hominum, & Christi imaginem depingere, licitum arbitratur. Porrò, quam friuola sit Iconomachorum obiectio, optimè ostendit Epiphanius Diaconus actione 6. to mo 6. in confutatione 13. definitionis nomine totius Synodi facta, quam afflatu Spiritus sancti testatur ille 7. Synodum Nicenam 2. accepisse. Ait ergo: *Cum catholica ecclesia Christum pingit humana figura, non diuidit eum à diuinitate illi vnita, magis autem deificatam illam credit:* subdit exemplum, *Quemadmodũ aliquis hominem depingens, non inanimatum hominem facit, sed ille animatus manet: & imago, ipsius imago, ab eo quod illum imitetur, dicitur.* Rationem verò huius reddidimus suprà disputatione 96. cap. 4. vbi & hunc locum septimæ Synodi adduximus, quia scilicet dignitas, & anima personæ, quãuis per se figuram non habeant corpoream, dicuntur tamẽ cum corpore depingi, quatenus per picturã ipsam corporis quisquam recordatur, non tã corporalis figuræ, sed etiam animæ, & dignitatis 2. Synodus Nicena. Epiph. Diaconus. 2

tatis ipſius: ſic ergo corporea Chriſti figurâ depicta reuocat nobis in memoriam, non ſolùm ipſius corpus, & animam, ſed etiam diuinitatem eius, cuius ſanctificatione, digna omni veneratione effecta eſt: tantùm abeſt, vt cogitatione, nedum re ipſa Chriſti humanitatem â diuinitate pictura ſeparet.

3 Imaginem ſuâ Chriſtus miſit Abagaro.

Fuiſſe autem permultas Chriſti imagines ab initio naſcentis Eccleſiæ, ex hiſtorijs compertum eſt. Primùm tempore ipſius met Chriſti fuerunt duæ inſignes imagines: prima quidem, quam ipſe facie ſua expreſſam in linteo miſit Abagaro, quæ hodie Romæ oſtenditur in Eccleſia monaſterij monialium Sancti Sylueſtri: huius meminerunt Euagrius li. 4. cap. 26. Damaſ. oratione 1. de imaginibus. Metaphraſtes in vita Conſtant. eamque Leo Lector in 7. Synodo actione 5. ſatisante finẽ ſe vidiſſe teſtatur: duo etiam Pontifices eam hiſtoriam approbarunt: Stephanus Papa, vt refert Iuo. 4. p. decreti cap. 83. & Adrianus in ſcripto de imaginibus ad Carolum Magnum, in reſponſione ad 2. reprehenſionẽ cõtra actionem 5. 7. Synodi. Secunda fuit Chriſti ſtatua, quam apud Paneadem, mulier à fluxu ſanguinis liberata, gratitudinis ergo Chriſto erexit: quam ab ipſo Chriſto, & ab Apoſtolis ſæpius viſam fuiſſe credibile eſt, atque ſe quoque eam vidiſſe affirmat Euſebius lib. 7. Hiſtoriæ cap. 14. Eiuſdem mentionem fecerunt Sozomenus lib. 5. cap. 20. Damaſc. orat. 1. de imaginibus, & Greg. Papa in epiſtola ad Germanum, quæ habetur in 7. Synodo actione 4. Antiqua etiam traditione conſtat, vultum ſanctum Domini tempore paſſionis ſuæ in linteo expreſſum fuiſſe, qualis Romæ in Eccleſia ſancti Petri, & in Hiſpania in Eccleſia Auriſenſi, nunc dicta Giennenſi oſtenditur. Huius meminit Albericus in ſuo dictionario: & in Bibliotheca Vaticana extat hiſtoria manu ſcripta, in qua narratur, quomodo tempore Tiberij imago hæc Romam fuerit delata. Taurini verò magna cum veneratione ſeruatur, & nec minori cum religione colitur ſindon, qua Chriſtus in ſepulchro fuit inuolutus; cui impreſſã reliquit ſui corporis figuram. Denique Athanaſ. libr. de paſſione imaginis ca. 4. refert imaginẽ Chriſti crucifixi factam à Nicodemo, & poſtea in ludibrium ipſius Chriſti crucifixam à Iudeis Berithi in Syria iuxta Antiochiam. Et quamuis aliqui dubitent, an liber ille ſit Magni Athanaſij, abſque dubio tamen eſt grauiſſimi, & antiquiſſimi alicuius autoris: recitatur enim hæc hiſtoria in 7. Synodo act. 4. imò & libellus totus nomine Diui Athanaſij. Plura de his atque alijs imaginibus Chriſti, habet noſter Caniſius lib. 5. de Beatâ Virgine capite 22, & Simon Maiolus opuſc. de imaginibus, centuria 1.

Euagr. Damaſ. Metaph.

Mulier a fluxu ſanguinis liberata ſtatuam Chriſto liberatori ſuo erexit.

Euſeb. Sozom. Damaſ. Greg.

Alber.

Athan.

4

Caniſius. Maiolus.

De imagine Chriſti in forma agni depingenda.

CAPVT II.

SED Quia Chriſtus Dominus depingi conſueuit in figura agni digito Ioannis monſtrati, & de ea nõ nihil fuit difficultatis in Eccleſia, nõnulla etiam de hac pictura dicere neceſſarium duxi. Figura hæc videtur prohibita in 7. Synodo generali can. 82. vt etiam notauit Bartholomæus Carranza in ſumma Conciliorum, in ſcholio illius canonis, verba canonis inferius recitabimus. Verùm, quia multis hac noſtra præcipuè ætate, non ſolùm canones illi nullius generalis Cõcilij viſi ſunt, ſed etiam apocryphi, & nullius autoritatis, placuit per tranſennam pauca in confirmationem illorum adijcere: nec enim, mea ſententia, ita contemnendi ſunt. In primis ſi fides habenda eſt 7. Synodo, actione 6. tom. 1. circa finem in ipſamet 6. Synodo Patres congregati ſub Conſtantino 4. dicto Pogonato, & Agathone Papa, nullum canonẽ de rebus Eccleſiaſticis, ſicut nec Patres 5. Synodi generalis, vt alijs generalibus Concilijs in more poſitum erat, ediderunt. Poſteà tamen ſub Iuſtiniano filio Conſtant. 4. rurſus Dei volũtate collecti Epiſcopi 227. poſt quatuor, aut quinque annos, aut vt placet noſtro Franciſco Turriano in lib. de 6. 7. & 8. Synodo, & Anaſtaſio, & Cedreno, poſt 27. annos, quaſi appendicem 5. & 6. Synodi de rebus Eccleſiaſticis, & earum correctione, duos & centum circiter canones addiderũt. Quocirca, vt ſcribit Balſamon, hæc Epiſcoporum Synodus ſeu congregatio Græcè dicta fuit, πενθεκτη *penthecti*, id eſt, quinifexta. Et quanuis non conſtet manifeſtè, an ea Põtificis autoritate denuò congregati fuerint illi Epiſcopi, vt eorum definitiones, & decreta, vim Concilij generalis dicamus tunc etiam habuiſſe, dicendum tamen non eſt, ita tumultuoſe ſine vlla autoritate fuiſſe cõgregatos, vt eorum conuentus, nec prouincialis Concilij vim obtinuerit: quæcunque verò ratione conuenerint, de eorum canonum autoritate non video poſſe dubitari.

5

Carranz.

Franciſc. Turrian.

Balſam.

6

Primùm quia in 7. Synodo ab omnibus Patribus recepti ſunt: nam canone 1. ſic dici-

tur:

tur: *Cùm hæc ergo ita ſe habeant, & ſint nobis teſtata, diuinos canones libenter amplectimur, eorumq́ conſtitutionem integram, & illabefactabilem confirmamus, quæ edita fuerunt â ſancti ſpiritus tubis, omni ex parte benedictis Apoſtolis, & ſex ſanctis vniuerſalibus ſynodis,* & infra, *Ex vno enim omnes, eodemq́ ſpiritu illuminati, quæ erant vtilia, decreuerunt.* Eorũdem canonum autoritate vritur Adrianus I. in epiſtola ad Tharaſium, quæ habetur in 7. Synodo actione 2. vbi ſic ait: *In qua etiam,* ſcilicet epiſtola Tharaſij, *eſt expreſſum, quod in 6. ſynodo diuine, & legaliter prædicatis canonibus recipitur, &c.* Vbi diuine prædicatos canones illos appellat. Nec ſunt, vt aliqui putant, verba illa ſolùm Tharaſij, quæ quidem tantùm referat Adrianus, non autem probet: nam etiam ſi ea ſint in epiſtola Tharaſij, vt nuper in decreto ſub Gregorio XIII. correcto, notatum eſt; Adrianus tamen ea recitat, laudans & commendans ſententiam illius, vt legenti conſtabit: id quod non feciſſet, ſi eos canones nullius autoritatis eſſe putaret, imò ſtatim, vt par erat, ipſos notaſſet. Quare in decreto Gratiani, diſt. 16. cano. *ſextam,* nomine Adriani referuntur hæc verba, *Sextam Synodum ſanctã recipio, cum omnibus canonibus ſuis.* Quæ verba non ſunt in ea epiſtola, ſed eadẽ met ſententia ex illa deducitur, ipſe enim appellauit canones, diuinè, & legaliter prædicatos: & vt tales amplectitur, ſententiã quoque Tharaſij mirum in modum commendans. Quòd verò in alia tranſlatione, nempè Anaſtaſij Bibliothecarij dicatur, *Cum omnibus ſuis regulis,* parùm refert, fruſtrà enim per regulas aliud, quàm canones, nempè definitiones fidei aliqui intelligunt: cùm Græcè idem omnino ſit nomen, κανὼν, quod Latine reddimus, *canon,* ſeu *regula,* & in 7. Synodo, actione 4. ferè poſt 6. folia, lecto ab Elia hoc canone 82. Tharaſius adiecit; ſcandalũ eſſe de illis canonibus dubitare.

Adrian. 7

Gratian. 8

Nec quidquam obeſt, quòd inter eos aliqui ſint, qui Eccleſiæ Romanæ dignitati, & primatui aduerſantur: nã vt rectè admonet Surius in præfatione illorum, potuerunt aliqui nothi ſupponi, aut alijs admiſceri: cùm pauca reperirentur illorum tranſumpta: vt fatetur Anaſtaſius in præfatione in 7. Synodũ ad Ioãn. VIII. Verũ tempore 7. Synodi, cui legaliter interfuere Patres, credendum non eſt illos canones cũ nothis, & ſchiſmaticis, fuiſſe receptos. Demum cùm canon ille 82. citatus, expreſſe à tota Synodo 7. actione illa 4. & alibi ab Adriano in epiſtola citata recipiatur, de alijs quoq; non licebit dubitare: nã ſi nullius eſſent autoritatis, & ſynodus illa quinifexta contemnenda eſſet, quòd in multis illorum erraſſet: certè Pontificiam autoritatem Adriani, & Patriarchalem Tharaſij, & totius ſeptimæ Synodi non deceret, ſuam ſententiam de cultu imaginum canone illo 82. confirmare, quamuis enim veram contineret doctrinam, nullius tamen eſſet autoritatis: perinde namque eſſet, ac ſi quis canonem aliquem veræ doctrinæ ex Concilio Sirmienſi, vel ex alio, quod nullius eſt autoritatis, & in aliquibus deprehenditur erraſſe, allegaſſet, id quod nunquam Pontifici, nec Cõcilio generali contigit. Cæterùm cùm canõ ille 82. indubitatæ ſit autoritatis, vtpote apertè receptus à 7. Synodo act. illa 4. & alibi, & ab Adriano Papa, & in illo prohibeatur imago Saluatoris ſub figura agni, aliquid in eius expoſitionem dicere, enitendum eſt.

Surius. 7. Synod.

Bartholomæus ergo Carranza exiſtimauit, eam imaginem, imò Spiritus ſancti in ſpecie columbæ, & Magorum in figura ſtellæ ibidem prohiberi, quia præſente veritate voluerunt Patres figuras ceſſare. Hanc ſententiam Recentiores aliqui impugnant, arbitrantes illas imagines eo loco non interdici, ſed ſolùm imaginem Chriſti in figura humana ipſis anteponi: rationem etiam Carranzæ hoc modo euertere conantur. Illæ imagines non fuerunt in vſu in veteri Teſtamento, ſed poſt Chriſti tempora cœperunt: imago quidem agni ex illis verbis Ioannis Baptiſtæ: *Ecce Agnus Dei: ecce qui tollit peccata mundi,* columbæ verò ex eo, quòd Matthæi 3. Spiritus ſanctus viſus eſt in ſpecie columbæ: ergo præſente ipſo Chriſto non debuerunt ceſſare prædictæ imagines, quæ non ſub veteri Teſtamento, ſed ipſius Chriſti tempore fuerunt. Addunt præterea Carranzam ex eo deceptum, quòd canon ille non habeatur integer in 6. Syn. & corrigẽdus ſit ex 7. Syn. vbi ſæpiùs repetitur.

9 Carranza. Opinio recẽtiorum quorũdã. Ioan. 1. Matth. 3

Mihi autem non videtur alius locus, quo ſit hic canon aut emendãdus, aut ſaltem explicandus, quàm Tharaſij in epiſtola ad ſacerdotes, & Epiſcopos Antiochiæ, quæ refertur in ſeptima Synodo actione 3. vbi recipit hunc canonem inter alios, his verbis *Præcipue tamen in quo* (ſcilicet canone) *aſſignatur, quibus in picturis agnum digito præcurſoris indicatur, fœliciter effigiari volunt in tempore gratiæ, verum illum agnum Chriſtum Deum noſtrum, per legis præceſſione præfiguratũ. Propterea antiquas illas picturas, & vmbras figurarum, tanquam ſymbola, & notas Eccleſiæ traditas amplectimur: ipſam tamen gratiam, & virtutẽ, prius ſuo honore conuenientes.* Hæc Tharaſius, quẽ licèt paucis mutatis verbis, ſententiã illius cano

10 Tharaſ.

nis

nis fideliſsimè expreſsiſſe, credendum eſt: ſic autem canon ille nō videtur prohibere imagines illas, ſed alias, in forma videlicet humana, tanquam veritatem, & gratiam figuræ præferre. Ego tamen non intelligo, qua ratione canon ille emendandus ſit: etiamſi cū ipſo, vt refertur à 7. Synodo act. 4. poſt ſex fere folia, & ab Adriano in epiſtola ad Tharaſium proximè citata, & in ſcripto de imaginibus ad Carolum Magnum non longè à fine, atque Damaſc. oratione 3. de imaginibus in fine, conferatur. Licèt enim in verbis aliqua ſit diuerſitas, nulla tamen in ſententia reperitur: nec video ab aliquo autore quidquam diuerſitatis in eo anteà fuiſſe notatum.

7. Synod. Damaſc. Adrian.

11 Primùm ergo dicendum eſt, eo canone in poſterum prohiberi imagines ſub figura agni expreſſas in 7. enim Synodo ſic habetur: *In ſanctarum imaginum picturis agnus digito præcurſoris indicatus, expreſſus eſt, qui in formam acceptæ gratiæ, nobis per legem agnum Chriſtum Deum noſtrum oſtendit: veteres igitur typos, & obumbrata veritatis ſymbola, præfigurationeſque Eccleſiæ traditas amplectentes, gratiam in primis curantes, & veritatem, tanquam legis plenitudinem acceptamus. Quo igitur perfectius, & in colorem varietate, omnium oculis ſubijciatur character ille, quo ſecundum hominē, agnus Chriſtus Deus noſter, qui abſtulit peccata mundi, effigiatus eſt, poſthac in imaginibus, pro veteri agno, erigi debere declaramus.* Ex quibus apparet, aliquid noui circa picturam Chriſti in forma agni definiri. Neque enim ſolùm in eo canone ſtatuitur, vt deinceps Chriſtus ſub figura humana depingatur: id enim anteà factū eſſe, non licèt dubitare: fuerunt namq; in Eccleſia Dei antiquiſsimę Chriſti imagines ſub forma humana depictæ, vt capit. 1. dicebamus. Circa ipſam igitur picturam ſub forma agni decernitur, vt licèt anteà depictæ imagines ſub ea figura è medio tollendæ non ſint, ſed potiùs amplectendæ, & venerandæ, tanquam figuræ, & ſymbola gratiæ, ideſt, ipſius Chriſti autoris gratiæ; deinceps tamen nulla denuo ſub ea forma, ſed omnes ſub humana depingantur: id quod planè ſignificatur, cùm dicitur, characterem humanum pro veteri agno erigi oportere. Particula enim *pro* denotat, in locū illius figurā humanam Chriſti ſemper ſubrogandā: agni verò iam amplius non eſſe depingendam.

12 Idem diſertè admodū definit idem canon, vt ab Adriano refertur, in ſcripto de imaginibus, vbi de Patribus 6. Synodi ſic ait: *Sed etiā eaſdē ſacras imagines venerantes ſtatuerūt, agnū Chriſtū Deum noſtrum ſecundū humanam figuram, & in imaginibus à nunc pro veteri agno retitulare.* Cum dicit: *à nunc & pro veteri agno*, aperte indicat, exeo tempore in poſterum, non licere agnum, ſed pro agno, figuram humanam coloribus exprimere. Ex hoc tamen non fit, vt iam anteà depictæ imagines ſub forma agni prohibeantur: imò potius, ſicut ſymbola ipſius gratiæ ſint venerandæ. Forſan id ſtatutum eſt, quòd nimia eſſet cōſuetudo depingendi Chriſtum ſub forma agni, & multò frequentior, quàm ſub humana figura: vel certè aliā cauſam rationabilem extitiſſe, ob quam recte id definitum fuit, dubitandum non eſt. Et quamuis eo tempore 6. & 7. Synodi, canon hic receptus fuerit in Eccleſia Latina; iam tamen imago illa ſub figura agni demonſtrati à Ioane frequentiſsima eſt: imò Romæ in multis templis, opere Moſayco, minus tamen antiquo, quàm ſit 7. Synodus, apparet Chriſtus ſub figura agni ad ripam Iordanis, cum alijs duodecim agnis, hoc eſt Apoſtolis, depictus. Eſt igitur verū eas imagines, in eo canone in poſterū prohiberi, ſicut recte docuit Bartholom. Carrāza. 13

At enim verò Tharaſium paulò ante allegatum, dum refert hunc canonem, huius præcepti non feciſſe mentionem, mirum nō eſt, ipſe enim integrum canonem non recitauit, ſed reliquit partem illius, ab illis verbis, *quo igitur*, &c. quia ſua ſolùm intererat priorem partem canonis allegare, in qua recipiebantur imagines venerandæ; de hoc enim ſolùm ipſe tunc contra hæreticos diſputabat.

Secundò dicendum eſt, immerito redargui Carrançam, quòd illæ imagines non fuerint in vſu ſub veteri Teſtamento: nec enim ipſe oppoſitum vnquam docuit, aut ſomniauit, ſed ſolum dixit, ideò prohiberi imagines illas, quòd præſente veritate ceſſare debeat figura, quę ratio expreſſa fuit in illo canone, cū dicitur: *Veteres typos, & ſymbola veritatis amplectentes*, eas ſcilicet imagines, quæ typus erant Chriſti autoris gratiæ, *Gratiam in primis curantes, & veritatem*, id eſt, Chriſtum, *tanquā legis plenitudinem acceptamus.* Ideò autem canon, & Scholiaſtes illius Carrança appellarunt imaginem ſub forma agni typum antiquum, & ſymbolum veritatis: non quia imagines illæ in veteri Teſtamento depictę fuerint, ſed quia figura illa agni, ſub qua Chriſtus ſignificabatur, à veteri lege, in multiplici ſacrificio agni, exordium duxit. Porrò neque à Ioanne Bap. incepit illa figura. vt Recētiores obijciebāt, ſed ille ſolū fuit primus, qui digito ſuo illius veritatē, & legis complemē tum (ſcilicet Chriſtum) oſtendit, dicens: *Ecce agnus Dei, &c.* 14

Ter-

15 Tertiò negari non debet, erraſſe Carranzã in eo, quod ipſe addidit, nec in canone illo continetur; nempe imaginem Spiritus ſancti ſub ſpecie columbæ, & Magorum ſub figura ſtellæ fuiſſe prohibitam: nam, præterquàm quòd in canone nihil horum exprimitur, aliunde id probari non poteſt: imò vt capit. 4. patebit, imago illa Spiritus ſancti mirũ in modum in 7. Synodo commendatur. Nec videtur æqua ratio harum, atque prioris: nã, cùm agnus figura fuiſſet in veteri Teſtamento, vt Chriſtum venturum indicaret, optima ratione potuit imago illis à Concilio prohiberi; quòd iam veteres figuræ, præſente veritate, ceſſaſſent: at verò columba fuit in lege Euangelica, in qua Spiritus ſanctus apparuit *Matth. 3.* Matth. 3. Stella quoque, quæ Magos duxit *Matth. 2.* ad præſepe Matth. 2. Quare cùm non ſint figuræ veteris Teſtamenti, ac proinde nõ ſit illarum eadem ratio, atque prioris; earum imagines nuſquam prohibitæ inueniuntur.

De imagine Dei depingenda.

CAPVT III.

16 MAIOR De imagine ipſius Dei ſecundum ſe, non vt incarnati, controuerſia eſt: an ſcilicet, liceat eam depingere? qua in re cum hæreticis pugnandum eſt: eo tamẽ difficilior cum eis erit congreſſus, quòd ſuæ partis viros catholicos propugnatores habeant. Tres igitur de hac re ſententias hactenus inueni. Prima eſt Clichtouei in cap. 17. lib. 4. de fide Damaſceni, qui affirmat, in veteri Teſtamento, ex natura rei illicitum fuiſſe figurare Deum: quia etſi apparuerit in forma viſibili, apparitiones tamen fiebant miniſterio Angelorum: in nouo vero teſtamento licitum eſſe ait, depingere ſpiritum ſanctum ſub ſpecie columbæ: quia in ea ipſe perſe, nõ miniſterio Angelorum apparuit. Sed præterquam quòd fundamentum illius differentiæ noui & veteris Teſtamenti friuolum eſt, cùm apparitiones ſub vtroque factæ fuerint Angelorum miniſterio, vt infra ad q. 51. art. 2. oſtendemus. Falſam etiam eſſe hanc doctrinam in vniuerſum, in explicatione 3. opinionis demonſtrabimus.

Prima opinio.

Clichtou.

Secunda opinio. *Abul.* *Henri.* *Duran.* *Ayala.*

Secunda ſententia eſt Henrici quodlibt. 10. q. 6. Abulen. in cap. 4. Deuteronomij q. 5. Duran. in 3. d. 9. q. 2. ad 4. Martini de Ayala de traditionibus 3. p. tractatu de imaginibus cap. de earum antiquitate circa finem, quam ſecutus quoq; fuerat Ioãnes Vvitcleff. vt teſtatur Vvald. tom. 3. c. 155. in principio, & tandem Caluinus lib. 5. inſtitutionum cap. 11. qui omnes affirmant, non licere vllo modo Trinitati, ſed ſolùm Deo, in humanitate, quam aſſumpſit, imaginem effingere. Quocirca Vvitcleff imaginem Trinitatis abominabilem appellabat: Caluinus autem illam depingere, nefas eſſe dicebat. Fundamenta huius ſententiæ inferius referemus: nunc verò tertiam cõprobantes, vtrãque cõfutabimus.

Vvitcleff. *Caluin.*

17 Tertia ergo opinio, quanquam non adeò certa eſt, vt tanquam fidei dogma ſit amplectenda, multò tamen verior mihi videtur; & quæ ſine temeritate contra communem Eccleſiæ vſum negari non poteſt: ea verò in vniuerſum aſſerit, Trinitatem depingere ex natura rei licitum eſſe (nam quid Deus in veteri Teſtamento præceperit, diſputatione ſequenti dicemus.) Hanc videtur docuiſſe Paludanus in 3. d. 9. q. 1. art. 2. dum examinat dicta Durandi, vbi quanuis initio cum ipſo ſentire videatur, tandem approbat imaginẽ Spiritus ſancti in ſpecie columbæ: apertè tamen Caiet. in hoc art. 3. circa ſolutionem 2. Vvaldenſ. 3. tom. cap. 155. Catherinus in opuſculo de adoratione imaginum nõ longè à principio concl. 1. Didacus Paiua libro vltimo cõtra Kemnitium, Sanderus libro 1. de imaginibus cap. 4. noſter Franciſcus Turrianus libr. 3. de characteribus dogmaticis.

Tertia opinio.

Palud.

Caiet. *Vval.* *Cather.* *Didacus.* *Paiua.* *Sander.* *Turrian.*

18 Probatur autem primò hac ratione. Deũ ſecundum ſe corporatum non eſſe, ideoque ad viuum exprimi nõ poſſe corporea aliqua figura, nõ obeſt, quominus ſub imagine corporea depingi, aut ſculpi queat: ſiquidem cõſtat in veteri Teſtamento, Angelos ſculpta ſimilitudine expreſſos fuiſſe, Exod. 25. & 3. Reg. 6. Nam quod inquit Caluinus id factũ fuiſſe ad pœdagogiam rudis illius populi, nũc verò ſæculum illud puerile tranſiſſe, nõ probat, ex natura rei licitum non eſſe res incorporeas depingere. Si enim ex ſe non liceret, nec ad pœdagogiam illius populi talis inſtitutio ſine peccato adhiberi poſſet. Tum etiã ſicut rudis populus figura illa corporea aptè inſtituebatur, vtinde à ſenſibilibus, aliqua ratione incorporeã Angeli naturam, & proprietates intelligeret: eodem modo cùm circa Dei notitiam ſimus multò rudiores, quàm erat ille populus circa Angelorum cognitionem, fatis commodè inſtituemur viſibili, & corporea aliqua imagine.

Prior cõfutatio.

Poſterior.

19 Secunda ratio. Deus frequenter ſub figura corporea apparuit: Geneſ. 3. deambulans ad auram: Geneſ. 28. ſub eadem Iacob viſus eſt: Exod. 33. & alibi frequenter loquens cũ Moyſe, & Matth. 3. Spiritus ſanctus, ſub ſpecie colũbę: ergo ſub hac figura, ad ſignifican-

Geneſ. 3. *Geneſ. 28.* *Exod. 33.* *Matth. 3.*

ficandas has ἀπαρτιτιόνες depingi poteſt. Quòd enim columba illa ſtatim euanuerit, parum refert, vt depingi nequeat: cùm eâ pictura ſolùm velimus ipſammet apparitionẽ, quæ tranſijt, repræſentare. Neque enim eo quòd pictura maneat, quiſquam intelliget, Spiritum Sanctum ſemper ſub illa figura mãſiſſe.

Turrian. Tertiò probat optime noſter Turrianus hoc modo. Si Scriptura tribuit Deo mẽbra, cùm ſit incorporeus, vt varias illius perfectiones ſignificet; quòd humanum ingeniũ tale ſit, vt ex rebus corporalibus in corporeas naturas, & perfectiones intelligat: cur quęſo, corporea ſimilitudine, & pictura id ipſum fieri non poterit? quæ, teſte Gregorio antè allegato, rudioribus eſt veluti Scriptura quædã, & hiſtoria: vt ſicut illa, quæ in Scriptura mẽbris corporis de Deo enuntiamus, metaphoricè ſunt accipienda; eodem pacto, & picturæ factæ intelligantur; ſecluſo tamen imperiti vulgi periculo, id quod prælatorum, & cõcionatorum ſolicitudine fieri poteſt, & debet, vt admonet Concilium Trident. ſeſſ. 25. cap. 2.

Trident.

20 Demum eadem ſententia cõfirmatur vſu Eccleſiæ frequentiſsimo, quæ paſsim Romę & alijs in locis, Trinitatis imaginem adorandã populo proponit. Quamuis autem Cõc. Trident. eo capite nihil certi ſtatuat, & definiat, præcipit tamen, vt ſi quando hiſtorias ſacræ Scripturæ contingat deſcribi, (intelligit in quibus etiam Deus depingendus eſt, id quod nec damnat, nec tam ſeriò, quàm ſanctorum hominum, & Chriſti imagines approbat) explicetur populo, id non fieri, quia Deitas oculis corporeis videri poſsit: ſed vt inde humano more, in cognitionem virtutis ipſius incorporeę veniamus. Et in 7. Synodo actio. 5. non longè à medio Antonius Monachus legit hiſtoriam, in qua referebatur, auſum fuiſſe Seuerum aureas, & argẽteas columbas in memoriam Spiritus ſancti ſuper fontes baptiſmi ſuſpenſas auferre. Dicebat enim, non oportere Spiritum ſanctum ſub ea figura repræſentari. Reſpondit verò Tharaſius, meritò receptas à Patribus fuiſſe columbas illas, ac proinde potiori ratione, corpus Verbi incarnati, figura aliqua, & imagine ex primi poſſe. Quidam id ipſum confirmant autoritate Ioſephi lib. 1. antiquitatum cap. 4. vbi dicunt, memoriæ prodidiſſe, ſtatuã Deo erectam ab Enos, cùm Geneſ. 4. cœpit inuocare nomen Domini. Verũ Ioſephus ſolùm affirmat, Enos, & ſucceſſores illius duas columnas excitaſſe, ne eorum memoria diluuio, quod Adamus prædixerat, periret.

7. Synod.

Ioſephus.

Oppoſitiones contra præcedẽtem ſententiam.

CAPVT IIII.

IAM Vero neceſſe eſt, & fundamenta ſecundæ ſententiæ, quam cap. præcedenti retulimus, in medium afferre, & ſigillatim refutare. Primùm igitur arguitur ex Scriptura, Exod. enim. 20. Dei ſimili- 12
tudo & imago depingi prohibetur: idẽ Deu *Exod. 20.*
teron. 4. cùm dicitur: *Memento, quod Dominus* *Deut. 4*
locutus ſit tibi in monte Oreb, vocem verborum
audiſti, imaginem nullam vidiſti: obſerua ergo te
ipſum, ne forte deceptus, facias tibi vllam ſimilitu-
dinem: & Eſai. 40. *Cui ſimilem feciſtis Deũ? aut* *Eſai. 40.*
quam imaginem ponetis ei? idem cap. 46. tan- *& 46.*
dem Actorum 17. *Genus ergo cùm ſimus Dei, nõ* *Act. 17.*
debemus exiſtimare, auro, vel argento, aut lapidi
artis ſculpturæ, & cogitationis hominum diuinũ
eſſe ſimile.

Pro explicatione omnium horũ locorum, & ſimilium, notant aliqui ex Caiet. in hoc ar- *Caiet.*
ti. 3. circa ſolutionem primi, trifariam poſſe à nobis Deo ſimilitudinem effingi. Primum, 22
vt velimus naturam ipſius, & formam ad viuum exprimere, ſicut amicorum, & aliorum virorum: & hoc ſummæ eſſet demẽtiæ: Deus enim formam nõ habet, & figuram, quæ aut pictura, aut ſculptura exprimi poſsit. Secundò ad repræſentandum nobis figuram aliquam corpoream, in qua dignatus eſt apparere, qua ratione depingitur in forma ſenis, ſic *Dan. 7.*
ut apparuit Danieli cap. 7. & in forma colũ- *Matth. 3.*
bæ, vt Matt. 3. Spiritus ſanctus viſus eſt: & in *Geneſ. 18.*
forma humana, vt Geneſ. 18. & 19. ſe mani- *& 19.*
feſtauit: ſic autẽ ad exhibendã oculis hiſtoriam aliquam, dicitur depingi. Tertiò denique, vt ex ſenſibili figura ad inuiſibilẽ formã Dei intellectus noſter quodammodò poſsit aſcendere. Ait ergo Caiet. ſecundo & tertio modo licitum eſſe, Deo imaginem depingere, ſi abſolutè exſe conſideretur. Nã ratione periculi, aut prohibitionis, licitũ nõ eſſet, id quod cuilibet picturæ commune eſt.

Neque obſtat primũ, quod dicit Durand. eas ſcilicet formas, ſub quibus Deus apparuit, *Durand.*
non fuiſſe ipſi hypoſtaticè vnitas. Quia cùm illi imagines effingimus, nõ ſignificamus, eas fuiſſe in ſuppoſitum aſſumptas, ſed ſub illis Deum apparuiſſe. Nec ſecundò obeſt, quòd formæ illæ non apparuerint ad repræſentandam Dei naturam, ſed effectum aliquem illius: quia cùm nos eas depingimus, nolumus aliud, quàm hiſtoriam illam, & effectum ob oculos ponere, ac ſi nobis ſic apparuiſſet: vt inde ad ſpiritualem Dei naturam

conſi-

conſiderandam aſcendamus. Deniq; parum refert, quod Clichtoueus aſſerit, Deum in illis figuris, non per ſe, ſed miniſterio Angelorũ apparuiſſe: nã ſatis eſt, ſi imago â nobis depicta illud, quod tunc apparuit, vice Dei repræſentet.

23 Ex hac doctrina, quæ vera eſt, putant aliqui, vnico verbo ſatisfieri argumento ſumpto ex locis Scripturæ: nimirum illis ſolùm imaginem Dei primo illo modo, non tamen duobus alijs prohiberi; quibus quidẽ in Eccleſia conſuetum tantùm eſt, aliquam Dei ſimilitudinem populo exponere. Addunt autem, Exod.20.& Eſai.40.& 46. aliud voluiſſe Dominũ dicere: neque ibi ſermonẽ habere de imagine depicta ipſius Dei, ſed deſimulacris, quæ pro Dijs colebãtur: quare Exod. 20. prohibet (inquiunt) Dominus, ne faciant Deos argenteos, ſimul cum Deo vero adorandos: & ad hoc ipſum alludens Eſaias dixit, *Cui aſſimilaſtis me?* Quia cùm Iudæi haberent Deos ligneos, & ſimulacra, quæ pro Dijs venerabantur; fecerunt Deum verum ſimilem, id eſt, æqualem illis, ſiquidem illa, vt Deum verum, adorabant.

Exod.20. Eſai.40.& 46.

Ego verò aliter exiſtimo reſpondendum. Primũ Exod.20.& Deuteron.4. non ſolũ puto, prohiberi imaginem Dei primo illo modo; ne ſcilicet populus errore deceptus, vellet ei effigiem aliquam exprimere, qua putaret ad viuum Deitatem ipſam repræſentari; ſed etiam quamcũque imaginem ipſius Dei: imò & cuiuſcunque alterius ob periculum, cui populus ille ſubiacebat, vt ſequenti diſputatione patebit: ob id tamen non eſt dicẽdum, ex natura rei illicitum eſſe, Deum depingere, ſed iuſtis de cauſis à Deo in veteri Teſtamento fuiſſe prohibitum, de quo non diſputamus. Deinde quamuis in caput illud 46. Eſaiæ optimè quadret interpretatio, quã adduximus; capite tamen 40.& Acto.17. neque id voluit Scriptura ſignificare, nec imaginem Dei aliquo poſitiuo præcepto prohibere; ſed ſolùm oſtendere, Deo nullam poſſe imaginem effingi, quæ ipſum, vt eſt, repræſentet. Id enim denotat, quod dixit Propheta, *Aut quam imaginem ponetis ei?* In quem ſenſum loquitur etiam Scriptura Sapientiæ 15.

Exod. 20. & Deut.4

24

Locus Eſai.4 6. & Acto.17.

Secundò obijciunt nobis Patres complures, qui dicunt, nefas eſſe ſimulacrum & imaginem Deo collocare. Sic Lactantius lib.2. diuin. inſtitut. cap. 2. Augu. de fide & Symbolo ca.7. Origenes lib.3. contra Celſum in medio, & lib.7. contra eundem in fine, Clemens Alexand. lib.6. Stromatum, Damaſce. 4. de fide cap.17. & orat.1. de imagin. circa princ. Germanus Patriarchà in epiſt. ad Ioã. quæ recitatur in 7. Synod. act. 4. & Theodorus in epiſtola Synodica, quæ eſt actio.3. idẽ habetur, in eadem 7. Synodo act.5. non longè â principio, vt capite ſequenti referemus: im ô & S. Thom. hîc ad 1. idem docuit.

Secunda obiectio ex locis ſanctorũ Patrum.
Lactant.
Aug.
Origen.
Clemens.
Alexan.
Damaſc.
German.
Theod.
S.Thom.

Reſpondetur, eos locutos de imagine primo illo modo, quo pacto Caiet. interpretatur S. Thomam & Damaſc. quòd ſi abſolutè ipſi loquantur, intelligendi ſunt, illicitã exiſtimaſſe Dei picturam & imaginem, non ex ſe, ſed ratione periculi imperitę multitudinis, quo ceſſante (vt admonet Concilium Trid.) diligenti ſolicitudine & doctrina Paſtorum, manifeſtum eſt, eas imagines iure damnari non poſſe. De illo verò teſtimonio, quod retulimus ex ſeptima Synodo, act. illa 5. nõihil etiam ſequenti capite dicemus.

25 Solutio.

Quòd ſi Auguſtinus li.6. de Ciuitate Dei cap.10. probat ſententiam Senecæ, quia reprehenderit vſum ſculpendi Deos in vili materia, & immobili, atque in habitum hominum, ferarum, aut piſcium, vel monſtrorum; nõ proinde reprobat vſum depingẽdi Deũ, quem obſeruat Eccleſia: ita enim ſub formâ humanâ ipſum effingimus, vt non putemus illius eſſe formæ & naturæ, ſicut Gẽtiles exiſtimabant. Quare multò melius reprehẽdit monſtroſas illas, aut ferarum ſimilitudines Deo dedicatas; quas tamen Eccleſia nunquam recepit. Deinde cùm idem Auguſtinus lib.4. de Ciuit. Dei cap.19.& 31. commẽdat ſententiam Varronis, qui dicebat 200. fere annis puriorem fuiſſe Romæ ſine ſimulacris cultum Deorum, tantum ſignificat, ſimulacra à Gẽtibus inuenta fuiſſe in maiorũ ipſorum perniciem, cùm in eis aut ſpẽm ſuã collocarent; aut certè ſuperſtitioſa religio ſimulacris ipſis maximè creuerit. Imagine autem veri Dei, ſi ceſſet omnis error, bona & diligenti Paſtorum inſtitutione, non ſuperſtitio, ſed verus cultus, & religio in dies incrementum ſuſcipit.

Auguſt. Seneca.
Auguſt. 26 *Varro.*

Porrò Lactantius ſuperius citatus eã ſolùm ratione videtur docuiſſe, Deo non eſſe imaginem erigendam, in qua adoretur; quia imago ideo ſolùm inuenta fuit, vt eorũ, qui mortui ſunt, vel abſentes, recordemur. Cùm ergo Deus, nec mortuus ſit, nec loco abſens, non videtur imagine indigere: verumtamen eo loco contra Gentiles ſolùm argumentatur, qui putabant, omnino neceſſariũ eſſe ad cultũ religioſum ſimulacra proponere. Nã & ipſi Deos, quos colebãt, inter mortuos computabant. Hoc ergo optimè refellit, quia verus Deus, cui religioſus cultus debetur, ſemper viuit, & vbique eſt. Quare illa

Lactan.

27

ratione non est necessaria aliqua ipsius similitudo, vt eum colamus: cæterum vtilis admodum ea est, vt illius, qui quanquam semper viuit, & vbique est, non tamen videtur, nec apparet, memores simus; & beneficiorũ eius recordatione, ipsum cum sua imagine, & in ipsa veneremur.

Tertia obiectio. Caluinus.

Tertiò arguit Caluinus, ex periculo erroris. Licèt enim ex sententia Grego. imagines sint libri ignorantiũ, ecõtrariò tamen Scriptura Hierem. 10. imaginem ligneam vocat doctrinam vanitatis, & Abac. 2. conflatilem appellat Doctorem mendacij. Quocirca inquit Caluinus, si Gregorius in schola spiritus esset edoctus, nunquam dixisset, imagines esse librum idiotarum. Respondeo Scripturam illis locis solùm fuisse locutam de simulacris falsorum Deorum, non de imagine veri Dei, tametsi etiam de imagine Dei depicta idem dicere posset: non quia ex se illicita esset: sed quia positiuo Dei præcepto in veteri Testamẽto prohibita fuit, vt sequenti disputatione dicemus. Gregorius autem optimè dixit, imagines esse libros idiotarum, id quod de imagine ipsius Dei intelligendum quoque est. Idem de imagine Christi dixit Damascen. libro 4. de fide cap. 17. & de omnibus in vniuersum asserit Beda tom. 8. lib. de Templo Salomonis cap. 19. satis post medium: Quare quod est Latinis nomen *pictura*, Græcis inquit esse Ζωγραφία Zographia, id est, *viua Scriptura*. Idipsum tradit Damasc. oratione 1. de imaginibus. Si quid tamen periculi ex imaginibus Dei potest accidere, assidua doctrina Pastorum, & traditione parentum auferri debet. Cùm verò Caluinus permittat, tales imagines in Historijs depingi, propter memoriam, non est cur simplices picturas, & extra historiam, reijciat. Nam vtroque modo memoriæ seruire possunt, quare aut vtrasque concedere, aut eas in historia quoque negare deberet.

Hieron. 10 Aba. 2.

Solutio.

Gregor. 28

Damasc. Beda.

Demum negare non possumus, reprehensione dignos esse pictores, qui ex suo cerebro nouas Trinitatis imagines audent depingere, quibus occasionẽ irrisionis hæreticis præbent: ob id tamen consuetas, & communiter ab Ecclesia approbatas depingere, damnandum non est.

De imaginibus Angelorum.

CAPVT V.

29 PRAETER Iudæos, Mahumetanos, & Iconomachos, qui in vniuersum omne genus imaginum execrantur, quales fuerunt tẽpore septimæ Synodi, & omnes Vvicleffistæ, fuit Xeneus, vel Xenaias, cuius fecimus mentionem disp. 101. ca. 1. qui peculiariter imagines Angelorum è medio tollendas asserebat: vt refertur in septima Synod. actio. 5. in medio, quod ipsi, incorporei cũ essent, depingi nulla ratione possent. Seuerus autem, licèt contra honorem imaginum Angelorum sæpe docuisse videatur, (vt constat in eadem actione inferius ex libro Ioannis Episcopi Gabalôn) cùm tamen vt ibidem scribitur, frequẽter etiam in Templo sancti Michaelis persuadere conatus sit, Angelos non decere vestes purpureas, sed albas: videtur ipsorum quidẽ imagines admisisse, circa modum tamen eas figurandi solùm errasse. Itaque de his quoq; difficultas proposita fuit in septima Synodo actio. 5. non longe ab initio, vbi Demetrius Diaconus legit librũ Ioannis Episcopi Thessalonicen. qui dialogum continebat inter 30 Gentilem & Sanctum. Gentilis ergo in hũc modum obijciebat Christiano: *Esto, Deum Verbum hominem factum icone exprimatis, quid ad Angelos hoc facit, quos vt homines pingitis, & adoratis? hi tamen homines non sunt: sed intellectuales, & incorporei, & simplices existentes dicuntur: Sane ea ratione, & à nobis Deos venerabiles existima: non enim sic quid quam alsurdi agimus, quemadmodum neque vos, dum Angelos adoratis.* Hactenus Gentilis. Cui Sanctus statim respondit, Angelos quidem corporeos esse, & ideò ipsis similiudinem effingi, optimè posse: in figurâ verò humana depingi, quia ita sæpe apparuerunt: Deum autem figurari non posse, quòd incorporeus sit: quam sententiam sancti, proponente Tharasio, tota Synodus approbasse videtur.

Seuerus. Ioannes Gabalôn. Demetr. Diacon.

31 Si tamen discursus illius dialogi attentè legatur, illico apparebit, nec Gentilem damnare voluisse Angelorum imagines, nec Sanctum illum, qui in eodem dialogo introducitur, causam, cur Angeli depingerentur, recte assignasse. Primùm igitur Gentilem imagines Angelorum non improbasse, patet. Cũ enim exprobaretur à Sancto, quòd Deorum suorum imagines Gentiles adorarent: obijcit statim, imagines Sanctorum, & ipsius Dei, & à Christianis coli: cùm verò respondisset Sãctus ille, à Christianis nõ tã imagines, quã ipsarũ exẽplaria adorari, nimirũ Sãctos homines per imagines suas, & Deũ, tñ in humana natura, quã assũpsit, persuã quoq; similitudinẽ depictũ: (horũ enim solũ cõcedit imagines)

nes)rursus obijcit Gentilis, etiam à Christianis Angelorum imagines adorari, cùm tamẽ sint incorporei,non quia damnet earũ vsum, sed,vt argumẽto ad hominẽ(vt aiũt)ipsos cõuincat, ostendens non solius Dei incarnati sub forma humana, nec solùm Sanctorum imagines, sed etiam Angelorum â Christianis depingi.Et ita mirum non sit,si ipsi Gentiles Deos suos figura aliqua & imagine exprimant. Quare picturam Angelorum non damnat,sed exemplo Christianorum,qui in corporea quoque depingunt, suam consuetudinem Deos depingendi excusare contendit.

Deinde Sanctum illum,qui ibi introducitur, veram rationem Angelos depingendi non assignasse,omnibus est manifestum,putauit enim,ideo coloribusfiguraripossse;quia corporei sunt;cùm tamen multò verior sententia sit,quæ dicit Angelos esse naturæ incorporeæ,vt 1.p.disp.178.cap.3.demonstrauimus.Tum etiam, licèt eorum Patrum opinionem sequeremur, qui affirmant eos esse corporeos,ea ratione non probaretur Angelos posse depingi:Patres enim illi adeò subtilia corpora ipsis attribuũt, vt eos inuisibiles
32 esse doceant:ac proinde secundumse depingi non posse, concedant necesse est. Cùm ergo in figura solùm humana,in qua dignati sunt apparere,semper figurentur, vt Sanctus ille ibidem introductus asseruit, non ratione sui corporis,sed figuræ, sub qua apparuerunt,eos depingi, fateri debebat:sub ea enim æquè bene coloribus exprimi possunt, etiam si omnino sint incorporei, atque si corporei,inuisibilestamen suapte natura essent. Ex quo etiam optimè confirmatur id, quod cap.3.de imagine Dei diximus, nempe ideò ipsum posse depingi, quia incorporeus cùm sit,sub aliqua effigie visibili sæpius apparuit: id quod non minus de Deo,quàm de Angelis,etiamsi corporei essent,inuisibiles tamẽ, Sãctus ille in eo dialogo introductus debebat concedere. Cum igitur tota Synodus recepit sententiam illius, in eo dialogo recitatam,non rationem(quòd scilicet Angeli corporei essent)sed conclusionem,nempe Angelos posse depingi, approbasse dicendum est.Colligitur itaque ex se licitum esse, Angelis imaginem effingere, etiamsi incorporei sint,sicut ex dictis satisperspicuè appareat. An verò in veteri testamento fuerit à Deo prohibitum,sequenti disputatione cõstabit.
33 Cæterùm,cùm ex Dei saltem dispensatione in templo fuerint Cherubinorum statuæ erectæ;consequitur exnatura rei,illicitum nõ esse,eos depingere. Deus enim in his quæ lege naturali prohibita sunt, dispensare non potest,vt probabilior opinio fert.

Qua verò ratione multum expediat, Angelos,etiamsi incorporei sint,sub forma corporea depingere,præclare tradit Dionysius de Cœlesti Hierarchia cap.2.quia scilicet similitudine corporea,& instar rerum corporearum, incorporea etiam intelligamus: & in eodem lib.cap.vltimo,quid singula membra,quæ imaginibus Angelorum tribuuntur, significent, optime exponit. Iuuenili enim ætate,in qua Angelus depingitur, robur vitæ ipsius,quod semper viget,inquit denotari:alis vero celeritatem,vt etiam docuit Tertullianus libro contraGentes cap.22. atque in hunc modum singula eleganter prosequitur.Sub forma verò hominis ideo ait à nobis figurari, quòd in ea sæpenumero apparuerint,&quia multò meliùsinstar hominis,quã alterius rei, naturam & proprietates eorum cognoscamus. *Dionys.* *Tertull.*

An statuæ, & imagines in veteri Testamento fuerint prohibitæ. Disput.104.

Opinio Bedæ, & quorunquam scholasticorum, Cap.1.

Verior sententia, omnem imaginum vsum veteri lege fuisse sublatum,Cap.2.

Præcedens sententia antiquorum Scriptorum, Patrum,& Scripturæ testimonijs confirmatur,C.3.

Commune fundamentum prioris opinionis conuellitur,Cap.4.

Primum Bedæ argumentum cõtra posteriorem Jententiam.ex æneo serpente desumptum.Cap 5.

Secundum Bedæ argumentum ex figuris Cherubinorum,Cap.6.

Duæ aliæ oppositiones,quibus probatur lege veteri vsum imaginum non fuisse vetitum,Cap.7.

Opinio Bedæ,& quorundã Scholasticorum.

CAPVT I.

NVLLAM Tam spiritualiũ, quàm corporaliũ rerũ imaginem suaptè natura esse prohibitam,superiori disp.satis mõstratũ est:an verò iustis de causis,præcepto aliquopositiuofuerit hominibꝰ vsus imaginũ interdictꝰ, inter Scholasticos Doctores magnæ quæstionis est.Permulti enimaffirmãt,nũquã nec inlege 1

veteri imaginum picturam, aut sculpturam statuarum, imò nec ipsarum debitum cultū, sed solam idololatriæ adorationē fuisse prohibitam, ne scilicet eas populus cultu diuino sicut Gentiles sua idola prosequeretur. Huius opinionis primus autor videtur mihi Beda, in lib. de templo Salomonis cap. 19. eā quoque indicat Ionas Aurelianens. lib. 1. de cultu imaginum in. 5. tomo Biblio. sacræ, & Sanctus Thomas hîc ad 1. qui tametsi de imagine Dei dicat, nullum illius fuisse vsum; nō tamen explicat, an iure naturali, vel veteri lege vetitus esset. Quare quoad cæteras tantū imagines sententiam Bedæ videtur secutus. Eam vero in vniuersum tradunt, Burgen. in 2. additione ad Lyranum, in illud Exodi 20. *Non facies tibi sculptile* (quamuis in fine annotationis in contrariam nonnihil inclinet) Vvalden. tomo. 3. cap. 152. Caietan. in illud Exodi 20. citatū, Alanus Copus dialogo 4. cap. 21. Sanderus lib. 1. de imaginibus capit. 7. Alphonsus de Castro contra hæreses verbo *imago*, hæresi 1. circa finem, Franciscus Turrianus libro 3. de characteribus dogmaticis longè ante finem, Pamelius in annotationibus ad 2. lib. Tertulliani contra Marcionem num. 104.

Beda. *Ionas.* *Aur.* *D. Thom.* *Burgen.* *Vvald.* *Cai.* *Copus.* *Sander.* *Castro.* *Turri.* *Pamelius.*

2 In hanc verò sententiam multi ex citatis autoribus, & Recentiores complures adducti sunt, quod viderent, hæreticos eo vti argumento ad probandum, peruersum esse imaginum vsum, quem in lege veteri, tam serio Deus prohibuerit. Nituntur quoque in hāc opinionem pertrahere Cyprianum lib. 3. ad Quirinum, cui, mea quidem sententia, nihil omnino fauet. Ipse enim solùm refert Scripturæ verba, de quibus nunc est controuersia: neque de suo quidquam ipsis addit. Quare cuiusnam fuerit opinionis, constare nequit. In eadem etiam fuisse Damasce. arbitrātur nonnulli, lib. enim 4. de fide cap. 17. contra eos, qui Christianos insimulant, quòd imagines venerentur, obijcit consuetudinem Iudaici populi, qui tabernaculum manufactum, quia esset exemplar rerū cœlestium, & Cherubinorum figuras, quæ etiam erant opera manuum hominum, & in ipso erant propitiatorio, adorabat. Vtitur autem hac ratione contra Iconomachos. Si populus ille Cherubinorum figuras adorabat, cur Christiani nō poterunt imagines Dei, & Sanctorum venerari? subiungit postremò hæc verba. *At Scriptura diuina eos, qui sculptilia adorant, dæmonijsque victimas offerunt, insectatur.* Quasi dicat, hoc tantùm Scriptura vetat, ne scilicet imagines more Gentilium, tanquam dij, adorentur, aut ipsis sacrificium offeratur, quem libet tamen cultum, & adorationem non prohibet: alia verò fundamenta huius sententiæ, capit 5. & sequentibus huius disputationis referemus.

Cyprian. *Damas.*

Omnem imaginum vsum veteri lege fuisse sublatum, probabilior sententia est.

CAPVT II.

NON Pauciores, nec inferioris notæ autores oppositam opinionem quæ mihi multò probabilior semper visa est, amplectuntur: Iudæis nimirum, non solùm adorationē illam Gentilium, quæ naturali iure prohibita est, verùm etiam quemlibet vsum imaginum & statuarum præcepto Dei positiuo, Exodi 20. fuisse interdictum. Sententia est Alexandri 3. p. q. 30. mem. 3. art. 3. §. 1. Alberti in 3. d. 9. art. 4. Bonauenturæ artic. 1. q. 2. ad 1. in contrarium. Ricardi art. 2. q. 2. ad 1. Palud. q. 1. ar. 2. vbi de dictis Durandi inquirit, Marsil. in 3. q. 8. art. 2. ad 2. obiectionē cōtra 3. cōc. Henri. Henri. quodli. 10. q. 6. ante medium, Catheri. in opusculo de adoratione imaginum parum ab initio, Martini de Ayala in tractatu de traditionibus 3. parte corollario de imaginibus Sanctorum, Dominici de Sōto lib. 2. de iustitia q. 4. art. 2. Francisci Horancij libro 2. locorum Catho. cap. 22. Alani copi in 4. dialogo cap. 15. post medium, Clichtouei in cap. 17. lib. 4. de fide Damasc. Abulens. in 4. cap. Deuteronomij q. 4. & 5. Exquibus, Alex. Albert. Bonau. Marsil. Abulens. de imagine Dei solùm dicunt, illi populo omnino vetitam fuisse, cæteri autem absolute de omni in vniuersum loquuntur. Et sanè si imago Dei non est iure naturali prohibita, vt etiam non nulli Autores prioris sententiæ fatentur, & nihilominus populo Iudaico non fuit concessa: idem potiori ratione de alijs imaginibus, aut Angelorū, aut Sanctorum dicendū est. 3

Alex. *Albert.* *Bonau.* *Ricard.* *Marsil.* *Henri.* *Cather.* *Ayala.* *Soto.* *Horan.* *Copus.* *Clichto.* *Abul.*

Ex his autē solus est Abulens. qui putat, iure naturali non esse permissum Dei imaginem effingere. Cæteri verò videtur docere, solū antiqua lege vsum illius fuisse sublatum. Cùm enim Alexand. Albertus, & Bonau. asserunt, Deum figurari non posse, quòd inuisibilis sit, & ideo prohibitam fuisse illius imaginem lege Moysis; finem & rationem legis ostendunt: non tamen ob id iure ipso naturali prohibitam fuisse arbitrantur. Addunt 4

Abul. *Alex.* *Albert.* *Bonau.*

dunt verò Albertus,Ricardus, & Márſil.rationes,ob quas Deus imaginum vſum prohibuerit. Tùm quia populus ille ad illorum cultum maximè erat procliuis:tùm etiam,vt ita idola Gentium, quarum terram illi populo conceſſerat,exemplo Iudæorum, qui nullã imaginem colebant,deſtrueret. Qua quidẽ ratione ſententiam hanc expreſſiſſe videtur Damaſcenus oratione 1.de imaginibus.Hæ- *Damaſ.*
reticis enim obijcientibus imaginum prohibitionem in veteri Teſtamẽto factam,his verbis reſpondit.*Vides,quomodò vitandi ſimulacrorum cultus gratia,imagines fieri vetat?* Cultum intelligit latriæ, de quo ante locutus fuerat:exiſtimauit ergo ad euitandum cultum latriæ, imaginibus exhibitum tanquam Dijs, 5
hoc eſt,idololatriam,ad quam illi erant propenſi, vſum imaginum ipſis non fuiſſe conceſſum:quæ ſanè eſt prima ratio, quam ex
Verba Damaſceni. Ricardo,& alijs adduximus.Et paucis interpoſitis.*Iudæis igitur,quoniam ad ſimulacra colẽda erant propenſiores,hæc iuſſa ſunt:nos autẽ,quibus,vt Theologicè loquar,datum eſt, vt ſuperſtitioſum errorem fugientes,& veritatem cognoſcentes, purè cum Deo verſemur,eique ſoli ſeruiamus,inſtantiamque prætereuntes,in virum perfectum euadamus, non ſumus amplius ſub pædagogo.* (Intelligit ſub lege,& antiqua prohibitione)hactenus Damaſcenus. Qui ſi exiſtimaret, vt Doctores prioris ſententiæ docent,non quemlibet vſum imaginum,ſed ſolùm cultum idololatriæ Iudæis fuiſſe prohibitum antiqua lege non diceret,nos ampliùs non eſſe ſub pædagogia legis,ſub qua illi fuerunt, vt nobis iam imagines concederentur. Cùm enim ad cultum idololatriæ nullo iure fuerint permiſſæ,ſed omni lege etiam naturali prohibitæ; adhuc nos eſſemus ſub hac legis pædagogia ſicut& populus ille exhac parte ſub illa fuit. Cùm igitur dicat,nobis ceſſaſſe legis pædagogiam,qua populus ille inſtitutus aliquando fuit,planè loquitur de lege poſitiua cæ-
6 remoniali, quæ omnem etiam aliàs licitum vſum imaginum vetabat. Non ergo ſolùm cultum idololatriæ, ſed quamuis adorationem,& vſum imaginum lex illa Iudæis prohibuit. Quare cùm Damaſc.4.libr. de fi- *Damaſc.*
de capit.illo 17. pro priori ſententia citatus dixit,Scripturam ſolum inſectari eos, qui adorant ſculptilia,& dæmonijs ſacrificant,nõ putauit, hoc ſolùm lege veteri prohibitum fuiſſe,ſed oſtendit, hunc fuiſſe finem illius, vitare ſcilicet idololatriam,ob quam cauſam Deus in vniuerſum prohibuit omnem ſimilitudinem, & picturam, ne populo illi, ad hoc genus peccati propenſo, occaſio eſſet ruinæ.Quæ ratio in populo Chriſtiano adeò benè inſtructo locum non habet. Quare autem dicat,Cherubinorum imagines in templo adorari,capite ſexto dicemus.

Præcedens ſententia antiquorum ſcriptorum, Patrum,& Scripturæ teſtimonijs confirmatur.

CAPVT III.

DISERTIS Verbis antiquos ſcriptores,& Patres hanc ſententiam nobis tradidiſſe, ex ſubiectis teſtimonijs perſpicuè apparebit.Ex antiquis profanis ſcriptoribus eſt in primis Ioſephus lib.1.cõtra Appionem ſatis poſt medium,qui ex Hecatæo hiſtorico antiquiſimo de templi Hieroſolymitani deſcriptione inter alia multa refert hæc verba. *Simulacrum verò, aut aliquod anathema ibi nequaquam eſt.* Et lib.2.ſatis ante medium,obijcienti Appioni,quòd Iudæi Imperatoribus ſtatuas non erigerent, reſpondet Ioſephus, potiuseum debere admirari magnitudinem, modeſtiamque Romanorum, quoniam ſubiectos non cogunt, patria iura tranſcendere:& paulò poſt narrat, Iudæis interdictũ omne imaginum genus.In eandem ſententiam accedit Cornelius Tacitus lib.5.hiſtoriæ,dum tradit Iudæos mente ſola, vnumq; numen intelligere,ac venerari, profanumque ducere, imagines Deorum mortalibus materijs in ſpecies hominũ effingere:ideoque nulla ſimulacra in eorũ vrbibus, nedum in templis eſſe:non regibus hanc adulationem,non hunc Cæſaribus honorem adhiberi.Ad hoc ipſum alludens Lucanus lib.2.inquit,*Incerti Iudæa Dei*,incertumDeum appellat,quod ſola mente,nõ ſimilitudine aliqua, nec certo nomine Deũ ſuũ Iudæi colerent. 7 Scriptores profani. *Ioſephus.* *Cornelius Tacitus.* *Lucanus.*

Idem verò probatur ex Patribus. Primò Origenes lib.4.contra Celſum,poſt 5. folia id ipſum aperte teſtatur:de Iudæis enim ait. *Origenes.* 8
Apud quos nullum aliud numen erat receptum, quàm Deus huius rerum vniuerſitatis præſes,procul ablegatis omnibus ſimulacrorum opificibus.Nã in ciuitate eorum nullus pictor admittebatur,nullus ſtatuarius,legibus totum hoc genus arcentibus, nequa occaſio præberetur hominibus craſſis, neve animi eorum à Dei cultu auocarẽtur. Quibus verbis, non modò poſteriorem ſententiam nobis tradidit,ſed etiam duas rationes, quas ex Ricardo,& alijs adduximus,ob quas

imagines illi populo fuerint prohibitæ, paucis complexus est.

Secundo non minus clare id ipsum asserit Tertullianus lib. 4. contra Marcionem c. 22. vbi cùm dixisset, Moysem, & Eliam cognitos fuisse à Petro in Trãsfiguratione Matth. 17. non quòd anteà ipse aliquam eorum similitudinem, seu effigiem vidisset, sed tantùm in spiritu: reddit rationem his verbis. *Nec enim imagines eorum, vel statuas populus habuisset, & similitudines lege prohibente.* Quod si solùm lex prohiberet, cultum latriæ imaginibus tãquam Dijs exhiberi, friuola esset Tertulliani ratio. Nũc enim id ipsum iure naturali vetitum est: sunt tamen lege hac non obstante innumeræ Regum, & Principum effigies, & statuæ: vt cùm videas hominem nullo alio indicante, ex imagine illius, quam antea vidisti, facilè eum agnoscas. Licet ergo Iudæis esset interdicta adoratio illa latrię, potuissent in populo innumeræ imagines Regum, Ducum, & Prophetarum esse, quibus
9 Petrus Moysem, & Eliam distinctè cognouisset, nisi in aliena figura apparuissent. Eidem opinioni plurimum fauet idem Tertullianus alijs in locis, quibus aduersarij contra nostrã sententiam vti possunt.

Tertiò demum ex Scriptura eadem opinio non obscurè colligitur. Exo. enim 20. dicitur, *Non facies tibi sculptile, neque omnem similitudinem* (id est nullam) *quæ est in cœlo desuper, & quæ in terra deorsũ; neq; eorũ, quæ sunt in aquis sub terra:* & subinde vt nouũ præceptũ adiunxit, *Non adorabis ea, neque coles.* Id quod eodem quoque tenore verborum dicitur Deuteronom. 5. vtrumque ergo Dominus prohibuit, & facere, & adorare. Sed clarius deducitur ex 4. capit. eiusdem libr. vbi Moyses ait. *Non vidistis aliquam similitudinem in die, qua loquutus est vobis Dominus in Horeb de medio ignis, ne forte decepti faciatis vobis sculptam similitudinem, aut imaginem masculi, vel fæminæ similitudinem omnium iumentorum, quæ sunt super terram, &c.* Quibus verbis planè indicat Scriptura, non solùm prohibuisse id, quod iure naturali non licebat (colere scilicet imaginem pro Deo) sed etiam ipsum Deum verum in aliqua eius similitudine adorare: atque adeò omnem vsum imaginis ipsius Dei abstulisse. Si enim liceret in imagine Deum adorare, sicut catholici vero cultu religioso facimus, nec id Deus vetare voluisset, vt autores prioris sententiæ autumant; seipsum ostendisset Dominus sub aliqua figura, vt sub ea non tantùm tunc à populo adoraretur; sed etiam instar illius aliam effingerẽt, in qua deinceps ritu verè religioso coleretur. Constat ergo

Tertull.

Exod. 20.

Deut. 5.

10

sine dubio, nec vllus mediocriter in Scriptura doctus oppositum affirmabit, in lege veteri, Dei saltem nullam fuisse similitudinẽ, aut effigiem, id quod & Damasc. & S. Thomas pro priori sententia citati libenter fatẽtur. Quamuis ergo finis præcepti fuerit, ne populus ad idololatriam, ad quam nimis erat propensus, declinaret; substantia tamen illius fuit, vsum quemlibet imaginũ auferre. Quòd si Dei imago ob hanc rationem omnino ablata fuit antiqua lege, idem de alijs omnibus dicere necesse est. Aut enim alterius hominis imago in templo collocaretur, aut extra: in templo manifestum est, nullam fuisse, præter statuas Cherubinorum: nec extra templum, nihil enim, quod sub aspectum caderet, gens illa extra templum adorabat, vt Samaritana Ioan. 4. dixit Christo, *Vos dicitis, quia Hierosolymis oportet adorare*, id est, in templo Hierosolymitano. Accedit, quod imaginum aliarum adoratione non minus populus ille ad idololatriã induci posset, quã adoratione imaginis Dei, in qua ipse apparere dignaretur: nec minus rectè populus ille institui posset, vt imaginem Dei debito modo coleret, quã hominum. Imò verò si rectè originem idolorum, seu idololatriæ attendamus, maior videtur subesse ratio, vt quæuis imago hominis potius, quàm ipsius Dei lege veteri prohiberetur. Idololatria enim cœpit, vt testatur Scriptura Sapient. 14. ex eo quòd homines effingere sibi cœperunt imaginem filij mortui, vt eius recordarentur, deinde ipsum inter Deos numerare, & vt Deum colere, populus non dubitauit. Cur ego Dominus lege veteri imaginem figuræ, in qua appareret, prohibuisset, ne populus Iudaicus in idololatriam laberetur, & imagines hominum mortuorum non vetuisset? Tertiô hoc ipsum Leuitici 26. his verbis probatur. *Non facietis vobis idolum, & sculptile, nec titulos erigetis, nec insignem lapidem ponetis in terra vestra, vt adoretis eum.* Per titulos intelligit statuas, quas Gentiles in sui memoriam posteris relinquebãt: vt docent Isichius, & Rodulphus Flauiacensis in eum locum: cùm verò dicit, *Vt adoretis eum*, non solùm idololatrię cultum prohibuit, sed omnem etiam venerationem ob rationes superius inductas. Quam legem transgressum fuisse Absalonẽ 2. Regum 18. deducitur ex Iosepho libr. septimo antiquit. capit. 10. Dicit enim Scriptura, fecisse sibi titulum in valle Regis, dum aduc viueret, in monumentum nominis sui, quòd filium non haberet, quem vocauit nomine suo, & appellatur Manus Absalon: scribit verò Iosephus, statuam fuisse

Dama.

D. Thom.

11

Ioan. 4.

Idololatriæ origo

Sap. 14.

12

Leu. 26.

Isichius.

Rodul.

2. Reg. 18

Ioseph.

mar-

mãrmoream, in quâ nomen eius permãneret.

Commune fundamentum prioris opinionis conuellitur.

CAPVT IIII.

VNVM Solùm supereſt pro priori ſententia fundametum, ſcilicet quòd hæreticis arma videamur ſubminiſtrare, ſi dicimus, vſum omnem imaginum, & ſtatuarum lege veteri ſublatum eſſe, tamen leue id admodum, & infirmũ eſt. Primùm quidem, quia ſi hæreticis concedimus, in veteri lege omnem imaginum vſum, & cultum fuiſſe prohibitum, hinc non licebit deducere, iure quoque naturali vetitum eſſe. Tùm quia multa fuerunt in ea lege prohibita, quæ iure naturali permiſſa erant: tùm etiam quoniam Deus non iuſsiſſet, in templo ſtatuas Cherubinorum collocare, ſi id iure naturali non liceret, ſicut idola colere. In legem enim naturalẽ, permanentibus circunſtantijs neceſſarijs, nulla etiam Dei diſpenſatio cadere poteſt. Porrò adorationem imaginis ratione exemplaris, vel rei, quam repræſentat, non eſſe cõtra ius naturale, hac ratione probatur. Si nullo modo imago adorari poſſet, nec res inanima deberet adorari, ſed eodem iure naturali vtrũque vetitum eſſet: atqui res inanima iure naturæ poteſt adorari, alioquin Deus nõ permiſiſſet Arcæ fœderis, Propitiatorio, & ipſi Tabernaculo cultum deferri: ergo & imagines eodem iure poſſunt venerari. Nam de Arca Teſtamenti dicitur in Pſalmo 89. *Adorate ſcabellum pedum eius, quoniam ſanctum eſt.* Quamuis enim Auguſtinus, & alij Patres ſcabellum intelligant eſſe Chriſti humanitatẽ, quod in ſenſu myſtico accipiendum eſt, & Leontius in dialogo 5. contra Iudæos, qui refertur actione 4. ſeptimæ Synodi, interpretetur terram, iuxta illud Eſai. 66. *Terram autem ſcabellum pedum meorum*, de quo iterum diſput. 110. dicemus, & Hieronymus in eũ Pſalmum pro cruce Chriſti accipiat, in ſenſu tamen literali magis propriè Arca fœderis intelligitur: non quia terra literali etiam ſenſu nõ dicatur in Scriptura ſcabellũ Domini, ſic enim appellatur in illo Eſai. 66. & Matthæi 5. & alibi ſæpenumerò: neque quòd terra non ſit adoranda: nam & terram quoq; à nobis adorari, & honorari poſſe, demõſtrabimus diſput. 110. ſed quia contextui Pſalmi optimè quadrat, ſi ſcabellum Arcam eſſe intelligãmus. Primùm quoniam etiamſi terrã, vt ſcabellum liceat adorare, vt eo loco dicemus, nunquam tamen tota terra in Scriptura dicitur ſancta, ſed ea, in quâ Deus aliquid mirum operatus eſt, vel dignatus eſt apparere: in eo autem Pſal. 96. dicitur, *Adorate ſcabellũ pedum eius, quoniam ſanctum eſt.* Deindè quia exemplo ſacerdotum Domini, & Moyſis inuitat omnes, vt Arcam adorent, cùm dicit, *Moyſes, & Aaron in ſacerdotibus eius, & Samuel inter eos, qui inuocabant nomen eius.* Ianſenius in eum Pſalmum ſcabellum interpretatur ipſum Propitiatorium: ſed quamuis, vt ex ſequentibus apparebit, ipſa Arca commodius eſſe dicatur, tamen perinde eſt contra hæreticos Propitiatorium, non Arcam ſcabellum appellare, vtrumque enim inanimatum quid eſt.

Verùm Caluinus, & Buzerus hunc locum peruertere conantur. Dicunt enim, ſcabellũ ibi appellari templum, vt vertit Chaldæus paraphraſtes, & textus Vatabli: non ergo præcipit (inquiunt) Deus, vt adoremus ſcabellũ, hoc eſt, templum ipſum, ſed in templo, ſicut idem Vatablus interpretatur. In Hebræo enim habetur לַהֲדֹם *lahadom*, id eſt ſcabellum, ac ſi dicat, אֶל־ ad templum, vel in tẽplo. Cùm verò ſubdit, *Quoniam ſanctum eſt*, in Græco dicitur maſculinè, *Quoniam ſanctus eſt*, ſicut Septuaginta, & Hieronymus trãſtulerunt. Eſt ergo ſenſus, adorate Deum in tẽplo, quoniam ſanctus eſt.

Verùm hæc oppoſitio parum habet momenti. Primùm, quoniam in Scriptura templum Domini nuſquam ſcabellum appellatur, Arca verò, aut Propitiatorium aliquando ſcabellum dicitur. 1. Paralipom. 28. inquit Dauid, *Cogitaui, vt ædificarem domum, in quâ requieſceret Arca fœderis, & ſcabellum pedum eius*, vbi vel ipſam Arcam, vt habet Vatablus in ſuis annotationibus, vel Propitiatorium, quod ſuper ipſam, ſimulque cum ipſa erat, vt interpretatur Ianſenius, intelligit Scriptura eſſe ſcabellum.

Ego verò arbitror, multò melius Arcam ipſam ſcabellum pedum Domini appellari. Erat enim ſupra Arcam inter pennas Cherubinorum tabula ex auro fuſili, quæ appellabatur Propitiatorium, in qua ſedebat Dominus, cùm reſponſa dabat: pedes autem ſuper Arcam ipſam, velut ſuper ſubſellium habebat. Quare de Arca ipſa dicitur 2. Regũ 6. *Super quam inuocatum eſt nomen Domini ſedentis in Cherubim ſuper eam*, & Pſalmo 98. *Qui ſedes ſuper Cherubim*: eſt ergo ſcabellum, non templum, ſed Arca. Quam interpretationem non obſcurè indicat B. Thomas 1.2.q.102.art.4.

13 Lex naturalis caret diſpenſatione.

Adorabatur Arca fœderis. Pſalm. 98.

Auguſt.

Leontius.

14 Eſai. 66. Hieron.

Matth. 5.

Ianſenius.

15 Obiectio hæreticorum. Caluinus. Buzerus. Vatabl.

Hieron.

Solutionẽ tanda.

1. Par. 28.

16 Autoris placitum.

2. Reg. 6.

Pſal. 98.

ad 2. vbi dixit, tabulam illam, quæ erat ſuper pennas Cherubinorum, & ipſe putauit fuiſſe lapideam, fuiſſe ſicut ſedem Dei: Arcam verò veluti ſcabellum ſedentis ſuper tabulã illam. Aſſerit autem, vocatam fuiſſe Propitiatorium, quia inde propitiabatur Dominus populo, nempe dum reſponſum daret. Tùm etiam quòd hæretici verbum illud *ad templum*, interpretantur, *in templo*, quia additur litera ל *Lamed*, quæ ſignificat *ad*, friuolũ eſt: ea enim ponitur, cùm actiuam conſtructionem ſignificamus. Quare cùm Geneſ. 23. dicitur, *Adorauit Abraham populum terræ*, ponitur litera ל, *Lamed*, ob id tamen non debemus interpretari, *in populo terræ*. Quòd ſi particulam illam in vi ſua Latinè vertere velimus, nec conſtructionem actiuam ſolo caſu accuſandi complere, ſed addita illa particula *ad*, vt dicamus, *Adorate ad ſcabellum, vel ad templum*, ineptè pro *ad templum*, ſicut hæretici, interpretabimur, *in templo*. Quocirca & Latina verſio Chaldæi paraphraſtæ optimè cõuertit, *Incuruate vos templo*, vbi datiuus caſus indicat terminũ adorationis, in quem actio adorandi, quaſi actiua conſtructione tranſit. Adorare itaque ad templum, vel ad ſcabellum, idem eſt, quòd ipſi cultum adhibere: & in vniuerſum litera ל *lamed* poſt verbum *Sahah*, id eſt, *adoro*, ſemper indicat perſonã, cui adoratio, & cultus exhibetur. Nec vllum reperies locum, vbi cum hoc verbo ſignificet locum, in quo fiat adoratio, tametſi cum alio verbo locum denotare poſſet. Quod verò vulgatus interpres Pſalm. 131. conuertit, *Adorauimus in loco, vbi ſteterunt pedes eius*, in Hebræo ad verbum eſt, *Et incurauimus nos ſcabello pedum eius*; intelligit autem Arcam, vt ex dictis perſpicuum eſt. Quamobrẽ in Vulgato ſumenda eſt particula *in*, pro *ad*, quæ in Hebræo eſt ל, id quod frequens eſt in Scripturã: nec voce illa *in loco*, intelligitur locus adorationis, quo contineantur, qui Deum adorant, ſed locus, cui honor defertur, quia in ipſo pedes Domini ſteterunt: alioqui, cùm locus, in quo ſteterunt pedes, ſit Arca, quæ erat ſuppedaneum ipſius Dei, vt explicatum 18 eſt, diceremus, adorauimus in arca. Deinde ſumi poteſt particula *in*, apud Vulgatum in hunc ſenſum, vt denotet, non locum, in quo eſt, qui adorat, ſed locum, & rem, in qua, & cum qua Deus adoratur: ſicut in imagine Deus dicitur adorari. Adhæc, vocẽ Hebræã, הדם *hadom*, nullus interpretatur templum, ſed ־ suppedaneum, vel ſubſellium: nulla ergo ratione hæreticorum interpretatio conſtare poteſt. Demum ſiue dicatur, *Quoniam ſanctus eſt*, ſiue *quoniam ſanctum eſt*, parum intereſt: in Hebræo enim ad vtrumque Scriptura ambigua eſt: vox namque Hebræa *Cados*, id eſt ſanctus, etiam ſi ſit generis maſculini, referri tamen poteſt ad vocem הדם *hadom*, id eſt, ſcabellum, quæ etiam eſt ־ maſculina. Hebræi enim voces neutras ignorant. Ex quo cùm Latinè reddimus ſcabellum, quod neutrum eſt, *ſanctum* neutrius quoque generis dicere debemus, non *ſanctus*: ſi tamẽ Græcè legamus ἅγιος *hagios*, ſicut tranſtulerunt Septuaginta, & Latinè *ſanctus*, ſicut Hieron. vox Græca ἅγιος, & Latina *ſanctus*, referri nequeunt ad *ſcabellum*, quod Græcè dicitur ὑποπόδιον *hypopodion*: in vtraque enim lingua neutra vox eſt, referri igitur debet ad Deum. Inde tamen nihil adhuc habent hæ- 19 retici contra nos. Sic enim planus ſenſus eſſe poteſt: *Adorate ſcabellum pedum eius*, id eſt, Dei, *quoniam ſanctus*, ipſe ſcilicet Deus, *eſt*. Hac enim ratione, quòd ſanctus ipſe ſit, optimè poſtulat, non ſolùm thronum illius, ſed etiam ſubſellium adorari. *Hieronym.*

Ex dictis ergo colligitur, quamuis vſus, imò & cultus imaginum lege Moſayca prohibitus fuerit, non ideò iure naturali vetitum eſſe: ac proinde cùm fuerit iuris poſitiui, & cæremonialis illa legis Moſaycæ prohibitio, tempore legis Euangelicæ debuit ceſſare: atque id, quod aliàs iure naturali licitum, & honeſtum eſt, vt imagines depingere, & illis etiam vti ad adorationem, in lege Euangelica locum habere debet. Imò verò, vt dicebamus ex ipſa lege veteri, in qua præcipiebatur adorari rem inanimam, vt Tabernaculum, & Arcam, diſputatione 106. optimum contra hæreticos ſumemus argumentum, ad probandum imaginibus quoque cultum, & adorationem deberi: tantùm abſumus, vt hæreticis arma ſubminiſtremus, etiam ſi dicamus, vſum, & cultum imaginum in ea fuiſſe omnino ſublatum. In veteri autem Teſtamẽto Deus potiùs prohibuit imaginum cultum, quàm Arcæ, & Propitiatorij, optima quidem ratione. Oportebat enim propone- 20 re illi populo aliquid ſenſibile, in quod cultu, & adoratione moueretur: multò autem commodius fuit, in ea forma & figura proponere, in qua nullũ erat idololatriæ periculum; talis fuit forma Arcæ, & Propitiatorij. Nulla enim tam barbara natio vſquam fuit, quæ Arcam vt Deum adoraret: at imagines, & ſtatuæ multis Gentibus pro idolis, ac Dijs fuerunt: oportuit ergo illas non exhibere populo in idololatriam propenſo. *Cur Arca permittere tur adorari.*

Pſal. 131.

Exponitur locus Pſalm. 98.

Primum

Primum Bedæ argumentum cõtra posteriorem sententiam ex æneo serpente desumptum.

CAPVT V.

PORRO Sunt aliquà argumenta, quibus non leuiter probari videtur, in lege veteri vsum, & omnem adorationem imaginum non fuisse sublatam, vt prior dicebat opinio, quæ sigillatim diluenda nobis sunt. Primum argumentatur Beda loco allegato ex serpente æneo, quem Numerorum 21. Dominus fieri iussit, & coram populo eleuari, vt qui percussi fuerant in deserto à serpentibus, aspicientes eũ sanarentur. Constat enim, factum fuisse post legem Moysis promulgatam in Mõte Oreb: ergo non erat omnis imago, & vsus illius ea lege prohibitus. Tertullianus libro de idolatria capite quinto, cùm acriter increpasset idolorum artifices, in eorum gratiam sibi obijcit serpentem æneum. Respondet autem bifariam. Primùm, figuram factam fuisse ad significandam Dominicam passionem, quà à morsu diabolici serpentis eramus liberandi: quasi dicat, illam non fuisse idolum, sed figuram diuini mysterij. Quæ sanè responsio suo instituto satis videbatur. Ipse enim eo loco solùm aduersus idola, & simulacra falsorũ Deorum, atque eorum artifices differebat: sed illico aliam quoque subijcit, quæ nostræ disputationi accommodari potest in hunc modum: *Si eundem Deum obserues, habes legem eius, ne feceris similitudinem: si & præceptum factæ postea similitudinis respicis, scilicet ænei serpentis, & tu imitare Moysem, ne facias aduersus legem simulacrum aliquod, nisi & tibi Deus iusserit: si nulla lex Dei prohibuisset, idola fieri à nobis, nulla vox Spiritus sancti fabricatoribus idolorum, non minus quàm cultoribus comminaretur, de ipso sacramento nostro interpretaremur nobis, aduersas esse fidei huiusmodi artes.* Hæc Tertullianus, ex quibus duo colligere licet. Vnum est solutio difficultatis propositæ: planè enim docet, Moysem fecisse serpentẽ æneum iussu Dei, qui præceperat antea, nullam fieri similitudinem: ac si diceret, ipsum Deũ suo ipsius præcepto derogasse, si cut liberè facere poterat. Ex quo idolorum artificibus optimè respondet, ipsos saltem non debere facere contra Domini præceptum, nisi Deus ipse contrarium iubeat, sicut Moysi imperauit: aut saltem non posse nobis Moysem obijcere, aut exemplo illius se tueri. Alterum est, illud sculptile, quod fecit Moyses, non esse lege ipsa naturali, sed sola Dei voluntate prohibitum. Quare non mirum, si Deo ita dispensante, & iubente, contra primum ipsius præceptum Moyses serpentem illum fecerit. Aliter enim de idolis, quàm de sculptura imaginum loquitur Tertullianus. De sculptilibus namque solùm dixit, Dei lege prohibita fuisse, atque adeò eo quoque iubente fieri potuisse: de idolis verò asserit in hũc modum, etiamsi lex ipsa Dei positiua non diceret, contra veram, & synceram religionem ea esse, id tamen de sacramento nostro, id est, ipsamet naturali ratione persuasum nobis haberemus. Sentit ergo, idola non sola lege veteri fuisse prohibita (ea enim ex se absque vlla legis positiuæ prohibitione vetita sunt, & iussu Dei nec fieri posse, nec adorari, certum est) sed etiam sculptilia, quæ alioqui iure naturali licita erant, lege veteri prohibente, fieri non potuisse, nisi iussu etiam ipsius legislatoris.

Primum arg. Bedæ.

Num. 21.

21 Solutio ex Tertul.

22 Prius corollarium.

Posterius corollariũ

Sed quod ad adorationẽ spectat, an Deus 23
concesserit, aliquo modo eum serpentẽ adorari, sicut etiam ipsum conflari iusserit (quæ sanè adoratio, quamuis lege Mosayca prohibita esset, iussu Dei optimè poterat exhiberi, eoquòd alioqui lege naturali res inanima ratione eius, quod repræsentat, adorari, & coli optimè potest) quæstionem habet. Catherinus loco superius allegato in secundo capite, & Sanderus libro secundo de imaginibus capite tertio existimat, serpentem illum fuisse populo propositum, vt aliquis cultus adorationis ei deferretur. Beda licèt de hac re nihil expressè dicat, cùm tamen asserat, solũ cultum idolatriæ, & superstitiosum fuisse veteri lege prohibitum, non obscurè indicare videtur, huic serpenti ratione Dei, aut Christi, quem repręsentabat, adorationem quoq, potuisse exhiberi. Id autem probat Sanderus, quia aspectus illius imaginis diuinitus institutæ, gratia accipiendę sanitatis, super omnes naturales vires, genus quoddam cultus, & adorationis erat. Populus enim religiosè aspiciebat serpentem, vt sanitatem reciperet. Addit Catherinus, præceptũ à Deo fuisse, adorationem illam serpentis æneiin repræsentatum exemplar referri, sicut à nobis imagines adorantur: cùm tamen videret Ezechias 4. Regum cap. 18. ita à populo adorari, vt in exemplar adoratio non trãsiret, sed omnes tanquam idolum serpentem venerarentur, ei sacrificarent, & incensum adolerent, ipsum confregit.

Cather.

Sander.

Beda.

4. reg. 18

Verùm ex Scripturâ solùm constat, pro- 24
positum

positum fuisse populo aspiciendum, cùmq; simplex ille aspectus, etiam gratia recipiendi sanitatem, non videatur esse aliqua submissionis nota, nõ erit dicenda adoratio: nullus verò alius cultus iussu Dei illi exhibebatur: signum ergo est, illum nũquam fuisse adoratum, id quod mihi maximè probabile fit. Quoniã cùm populus ille nimis esset in idololatriam propensus, & ne in illam laberetur, Deus ipsi interdixisset omni imaginum vsu, & veneratione, vt probatum manet: credendum non est, eodem cum periculo, imò cum maiori serpentem æneum adorandum exposuisse. Maiori inquam cum periculo, quoniã si ei adorationis nota exhiberetur, & se illi populus submitteret, recipiens ab eo integrã sanitatem, faciliùs ipsum tanquam Deum haberet, quàm aliam imaginem, à qua nullum beneficium recipere videretur. Iussit ergo Deus, eos erectos, & stantes absque vlla submissionis nota, & adoratione in ipsum aspicere, vt tota animi reuerentia, & affectus in Deũ autorem illius ferretur: nullam verò corporalem adorationem, aut submissionis notam in eum dirigerent. Quare quando Ezechias ipsum confregit, quòd videret ei incensum adoleri, cùm tamen in solam memoriã præteriti beneficij à Deo accepti in populo illo seruaretur: non ideò fecit, quia existimaret, à populo pro Deo iam coli, & adorari, sed ꝙ aliquem cultum, qualem etiam imaginibus deferre nos consueuimus, qui omnino erat populo illi prohibitus, videret ei adhiberi. Adolebant enim illi incensum: nec aliam causam, ob quam Ezechias ipsum cõfregit, Scriptura nobis exposuit: at incensi oblatio non est propriè sacrificium soli Deo debitum, sed quæ etiam rebus inanimis, aut imaginibus defertur, vt notaui disputatione 96. capite 7. Quare nisi Ezechias vidisset, omnem cultũ, & adorationis signum illi populo fuisse prohibitum, non confringeret serpentem, quia solùm videret ipsi incensum adoleri. Sciebat enim, etiam in lege veteri rebus inanimis iussu Dei incensum offerri, siquidem sacerdos ingrediebatur Tabernaculum cum thuribulo, & Arcæ, atque Propitiatorio incẽsum adolebat, non tamen propterea ipsi sacrificabat.

Cur Iudæi stãtes aspicerent serpentem.

25

26 Nec solùm post præteritum illud sanitatis recuperatæ beneficium in deserto non licebat serpentem adorare, verumetiam nec refert Scriptura, in deserto incenso, aut alio signo reuerentiæ serpenti exhibitã fuisse adorationem, sed simpliciter aspiciendum populo fuisse propositum. Posteà verò in solã beneficij recordationem seruatum esse, satis apparet, cùm nec Scriptura vsquam referat, aliquem ei cultum delatum, imò nec publicè, vt aspiceretur à populo ad recipiendum sanitatem, ampliùs propositum fuisse. Quod verò Philaster cap. *De hæresi ob æneum serpentem*, dicit ideò ab Ezechia confractum, quia ei populus sacrificabat, non de sacrificio soli Deo debito, sed de oblatione illa incensi, quæ quodammodò dicitur sacrificium, intelligi debet. Atque ex eo quoque argumẽtum sumi potest ad probandum, serpentem non fuisse tanquã Deum adoratum, ꝙ ei nũquam populus animalium sacrificiũ obtulit, sed solùm incensi: cùm tamen idolis, quæ ꝙ Dijs habentur, sacrificia animalium ab ipsorum cultoribus immolentur.

Effica x cõiectura.

Philaster.

Præterea aliqui probare nituntur ex Augustino 3. de Trinitate capite 10. serpentem illum in veneratione fuisse. Connumerat enim eum inter alia signa, quę venerationem, & sacrum, aut religiosum cultum merentur. Verùm ex Augustini verbis id non colligitur. Nam postquam numerauit multa signa, & inter illa æneum serpentem, de ijs quæ ab ab hominibus fiunt, qualis erat serpens ille, inquit: *Sed quia hæc hominibus nota sunt, quia per homines fiunt, honorem tanquam religiosa possunt habere: stuporem tanquam mira non possunt.* De signis tamen, quæ fiunt ab Angelis, dicit eò mirabiliora nobis esse, quò sunt magis ignota. Ex quibus solùm colligere licet, serpenti æneo ex sententia Augustini honorem & adorationem, tanquam religioso, & sacro signo exhiberi potuisse: quòd tamen à populo illo Iudaico coleretur, de quo solùm est nobis controuersia, nequaquam sequitur.

27 Augustin.

Secundum Bedæ argumentum ex figuris Cherubinorum.

CAPVT VI.

ARGVIT Secundò Beda, vt probet, vsum imaginum, & statuarum non fuisse lege sublatũ, hoc modo. Iuxta latera Arcæ duæ figuræ Cherubinorum ex auro fusili positæ fuerunt: sicut Dominus iusserat Exod. 25. & in ipso oraculo templi posuit etiam Salomõ 3. Regum 6. duas alias Cherubinorum statuas ex lignis oliuarum altitudinis decem cubitorum, quarum singulæ alæ quinque cubitorum erant: denique vt scribitur 3. Regũ 7. idem Salomon in templo posuit boum, leonum, & Cherubinorum, palmarum, & malogranatorum figuras: non ergo fuit ea lege

28 Beda.

Exod. 25.

3. Reg. 6.

3. Reg. 7.

statuaria

ſtatuaria ars omnino vetita. Adde, quòd idē Salomon in throno ſuo fecit figuras leunculorum, & leonum, ob quas tamen nunquā in Scriptura reprehenditur. Demum ex illo Matthæi 22. *Cuius eſt imago hæc, & ſuperſcriptio*, probare nititur Beda, in populo Iudaico non omne genus imaginum fuiſſe prohibitum, cùm imago illa Cæſaris ſine controuerſia fuerit recepta. Porrò autem in veneratione quoque fuiſſe imagines in veteri Teſtamento, probat Sanderus libro ſecundo de imaginibus capite tertio ex epiſtola 17. apud Hieronymum, quam Paula, & Euſtochium ad Marcellam ſcripſerunt, vbi prope numerum 18. dicitur, *Venerabantur quondam Iudæi ſanctaſanctorum, quia ibi erant Cherubim*, ipſi ergo in veneratione quoque fuerunt. Fauet etiam Damaſcenus libro quarto de fide capite 17. contra eos enim, qui Chriſtianos inſimulant, quòd imagines adorent, obijcit in hunc modum. *Quid ergo cauſæ fuit, quamobrem Moſaicus populus Tabernaculū illud, quod cœleſtium rerum figuram gerebat vndique, adoraret? Ait quippe Deus Moyſi, Vide, vt omnia facias iuxta formam tibi oſtenſam in monte. Quid Cherubim illa, quæ Propitiatorium obumbrabant, an non humanarum manuum opera erant?* Hactenus ille. Ac ſi diceret, quidnam indicant nobis Cherubinorum figuræ, quæ cùm eſſent opera manuum hominum, ſicut ipſum Tabernaculum adorabātur, niſi imagines quoque, licèt ſint opera noſtra, â nobis adorari optimè poſſe?

3. Reg. 10. Matth. 22 Sanderus. Hieron. 29 Damaſce.

30 Prima ſolutio. Catherin. Refellitur

Ad hæc omnia reſpondere quis poſſet cum Catherino loco allegato, eas omnes figuras, ſeu imagines factas fuiſſe iuſſu Dei, qui præcepto ſuo omnino, aut ex parte derogare potuit. Solo enim poſitiuo Dei præcepto diximus, prohibitum fuiſſe in eo populo imaginum vſum, vt ita (inquit Catherinus) Deus oſtenderet, exſe malum non eſſe, imagines, aut ſimilitudines effingere: & videtur facilis ſolutio, ſicut de æneo ſerpente ſuperiori capite diximus. Verùm cùm multæ fuerint imagines, ſeu figuræ factæ abſque nutu Dei, aut præcepto, vt diſertè teſtatur Leontius in quinto libro, ſeu dialogo Apologiæ pro Chriſtianis, qui refertur in ſeptima Synodo actione quarta, & lectus fuit ab Stephano Diacono, patet, hac ratione argumentū ſolui non poſſe. Leontius quidem his verbis ſolutionem prædictam impugnat. *At dices mihi, Moyſi à Deo iuſſum eſt, vt huiuſmodi ſculptilia in templo ponenda curaret: ego ſanè hoc ipſum etiā dico: ſed Salomon inde digreſſus, plura in templo apparauit, quæ tamen Deus non mandauerat, quæ nec Tabernaculum teſtimonij habuit, neque templum, quod vidit Ezechiel, non tamen in hoc à Deo in crimen vocatus eſt Salomon. Nam in gloriam Dei, quemadmodum etiam & nos eiuſcemodi effigies excogitauit.* Atq; id ipſum ex his, quæ ſuperiùs retulimus, manifeſtè apparet. Nam licèt iuſſu Dei fecerit Moyſes duos Cherubinos ex auro fuſili iuxta Arcam, duos tamen alios ex lignis oliuarum, qui erant ante illā, boum, & leonum, & Cherubinorum aliorum palmarum, & malogranatorum figuras in tēplo Dei, ſimiliter & leunculos in throno ſuo, abſque vllo Dei iuſſu, ex ſua mente, & ſenſu poſuit: populus quoque in moneta illa effigiem Cæſaris voluntate ſua, non ex Dei mādato recepit.

Verba Leōtij.

Deinde reſpondet Burgenſis loco citato, non eſſe ex ſe malum imagines depingere, ſed ei populo fuiſſe prohibitas ob periculū idololatriæ: cūq; intra Sancta ſanctorū ſummus ſacerdos ſolus ingrederetur, qui non ita huic periculo, ſicut imperitum vulgus ſubiacebat, iuſſu Dei optimè factum eſt, vt iuxta Propitiatorium eſſent ſtatuæ duorum Cherubinorum, quorum intuitu in cœleſtium rerum contemplationem raperetur. Cæterū, cùm multæ aliæ fuerint figuræ in exteriori parte templi, quas populus videre poterat, non videtur, ea ratione propoſitę difficultati fieri ſatis. 31 2. Solutio Burgenſis. Refutatur

Reſpondeo igitur, lege veteri non fuiſſe vetitam omnem ſimilitudinem, aut effigiem quomodocunque, ſed omnem cultum, & adorationem ipſius, atque adeò omnē quoque imaginem, ſeu effigiem modo accommodato adorationi erectam, aut conſtitutā: quare nec Cherubinis, nec alijs figuris in tēplo factis aliquem cultum fuiſſe delatū. Modus autem accomodatus adorationi eſt, cùm imago depicta, aut ſepulta eſt per ſe, nō veluti appendix, & additamentum alterius rei, in ornatum illius, vt inferiùs latiùs explicabitur. Cultum verò imaginibus, aut figuris nullo modo à Iudæis exhibitum fuiſſe, ſatis manet probatum cap. 3. & 5. & nunc etiam demōſtrabimus. Porrò nō fuiſſe effigies ſ. hibitas, niſi in illo ſtatu adorationi accōmodato, confirmatur teſtimonio Tertulliani libro 2. contra Marcionem capite 22. vbi propoſuit dubitationem, quare ſcilicet cùm prohibuiſſet Deus imagines, rurſus fieri iuſſerit duas Cherubinorum ſtatuas, atque his verbis reſpondet. *Sic & Cherubim, & Seraphim aurea in arcæ figuratum exemplum, certe ſimplex ornamentum, accommodata ſuggeſtui, longe diuerſas habendo cauſas, ab idololatriæ conditione, ob quam ſimilitudo prohibetur, non videtur ſimilitudinum prohibitarum legi refragari, non in eo ſimilitudinis* 32 Reſponſio Autoris. Tertul.

nis

nis ſtatu deprehenſa, ob quem ſimilitudo prohibetur. Quo loco non docet Tertullianus, vt falſò Pamelius putauit, in veteri lege ſolùm eſſe prohibitum, ſimilitudines, & effigies pro Dijs adorari. Si enim hoc docere voluiſſet, non diceret, illas Cherubinorum figuras ad ſimplex tantùm ornamentum Arcæ, ſed etiam ad venerationem, & cultum debitum, qui non eſſet idololatriæ, poſitas fuiſſe. Quare non eſſent ſimplex ornamentum Arcæ, ſed admixtam etiam haberent adorationem. Fateor, propter finem vitandæ idololatriæ prohibitas fuiſſe imagines omnes, & figuras; ſed ſubſtantia præcepti omnem ſimilitudinem vetuit in ſtatu aliquo, & modo accommodato cuicunque etiam adorationi, quæ occaſio eſſe poſſet idololatriæ, vt cap. 3. & 5. explicatum eſt. Quam ſententiam planè docuit S. Thomas 1.2.q.102.art.4. ad 6. his verbis: *Et ſic ſimilitudines Seraphim non ponebãtur ad cultum, quod prohibebatur primo legis præcepto, ſed in ſignum miniſterij*, vbi cùm negat, cultum fuiſſe delatum his figuris, omnẽ planè cultum, qualem etiam nunc præbemus imaginibus, negat: dicit enim, ad ſolum ſignum miniſterij poſitas fuiſſe figuras illas, hoc eſt, vt indicarent, qualiter exemplaria illarum, nempe Cherubini, Deo ſemper obſequuntur, & miniſtrant. *S. Thom.*

33 Ratio præcedentis doctrinæ.

Ratio verò eſt manifeſta, nam quoties figura aliqua veluti appendix & ornamentum alicuius operis ponitur, ad nullam ſui adorationem mouet, ſed in totum ipſum opus animus potius intenditur, veluti cùm B. Virgo depingitur in cœlum ab Angelis aſſumpta, animus adorationis in ipſam Virginem fertur, non in Angelos, qui ipſam ſubleuant, aut comitantur: (tametſi in ipſos quoque conuerti non repugnet) maiori autem ratione hoc fieret, ſi tantùm in ornamentum operis, & maieſtatem ſeruirent: tales erant Cherubinorum figuræ obumbrantium Propitiatoriũ alis ſuis, quæ non ad recordationem exemplarium, ſed ad maieſtatem Arcæ, quæ Dei gloriam, & thronum repræſentabat, iuxta ipſam poſitæ erant. Hoc eodem modo duæ aliæ Cherubinorum ſtatuæ ante Arcam ipſam in Oratorio templi collocatæ erant. Licèt enim eſſent per ſe ab Arca ſeparatæ, aliter quàm aliæ ex auro fuſili, quas diximus eſſe veluti Arcæ appendices, erant tamen quaſi ad velandam ipſam, vt ita magis redderent tremendam, & venerandam: quare non erãt in ſtatu mouendi animum ad ſui adorationem, ſed vt ornamentum etiam ipſius Arcæ. Erant enim in medio Oratorij templi ante Arcam, & duabus alis parietes Oratorij, alijsvẽ rõ duabus ſe inuicem tangebãt: vt ità veluti in obſequium, & cuſtodiam ipſius Arcæ, ad illius gloriam, & maieſtatem oſtendendam potius, quàm vt adorarentur, viderentur poſitæ. Quamobrem exiſtente Dei prohibitione, ne vlla fieret effigies, potuit optimè Salomon abſque vllo crimine, ad maiorem Arcæ maieſtatem duas illas ſtatuas, ex ſuo ſenſu, abſque vlla Dei diſpenſatione erigere, cũ præceptum Dei ſolùm effigies, in ſtatu, & modo adorationi accommodato, non autem in ornamentum, & additamentum alterius rei prohiberet. 34

Ex quo etiam infertur, nunquàm Cherubinis, aut ex auro fuſili, aut ex lignis oliuarũ, à ſummo ſacerdote ingrediente ſemel in anno Tabernaculum, honorem, aut adorationẽ adhibitam fuiſſe, aut oſculo, aut genuflexione, aut oblatione thuris, aut alio ſigno peculiari ad ipſos directo, ſed totũ illius cultum, & venerationẽ in Arcam ipſam, & Propitiatorium, tanquam in thronum, & ſuppedaneũ ipſius Dei, fuiſſe relatam: ità vt ſigna honoris externa Arcæ, & Propitiatorio exhiberentur, animus autem Sacerdotis in Deum, qui ibi ſedebat, & reſponſa dabat, non in Angelos ipſos, qui erant exemplaria illarum figurarum, eſſet intentus. Nec quiſquam, niſi ex ſuo cerebro, & abſque vllo fundamento contrarium poterit affirmare. Cùm verò Damaſcen. 4. de fide cap. 17. videtur aſſerere, Cherubinis exhibitam adorationem, nihil aliud docere voluit, quàm ipſis, non ſeparatim à toto Propitiatorio, tanquàm imaginibus Angelorum, ſed coniunctim cum totâ Arcâ, tanquam throno Dei, honorem aliquem exhibitum fuiſſe, quod non inficiamur. De adoratione enim illorum per ſe ratione ſui exemplaris nunc ſolùm diſputamus. Hoc ipſum ex ea epiſtola Hieronymi, & nihil aliud colligitur. Nec enim ibi tantùm dicitur, Sanctaſanctorũ in veneratione illi populo fuiſſe, quia ibi erant Cherubim, ſed additur etiam, *Et Propitiatorium, & Arca Teſtamenti, manna, & virga Aaron, & altare aureum*. Non quia per ſe Cherubim adorarentur, ſed quia hæc omnia ſimul, vt diximus, venerandum efficerent totum tabernaculum: vt omnibus ſimul vna adoratio corporalis exhibita, in Deum autorem omniũ, ſpiritu directa tranſiret. Id quod clariſsimè teſtatur Athanaſius, cuius verba refert Damaſcen. orat. 3. de imaginibus, ex libro de quæſtionibus ad Antiochum cap. 38. ibi enim oſtendens modum, quo nos imagines colimus, inquit: *Sicut & Iudæus olim legis tabulas, & duo Cherubim aurea, & ſculptilia quondam adorabat: non lapidis, aurive naturam* 35 *Damaſc.* *Hieron.* *Athan.* 36

tolles, sed Dominũ, quia eã vt fierent, præceperat. Vbi non dicit, per statuas illas adorasse ipsos Angelos, quos repræsentabant, sed Deum autorem, in cuius laudem, & maiestatem, cum Arca, & reliquis omnibus posita erant.

Quod si quorundam Recentiorum opinio vera esset, qui censent, Cherubinos, qui erãt in templo interiori, non fuisse ex omni parte, humana figura, sed ex quatuor aspectibus, aut partibus diuersorum animalium cõpositos, nempe ex aspectu hominis, in ore, manibus, cruribus, & corpore erecto: ex leonino in iubis à pectore, & ceruice pendentibus: aquilino, in alis: vitulino, in vngulis pedum, efficaciter probaretur, nullam eis exhibitam fuisse adorationem. Sic enim non essent spirituum cœlestium imagines, sed veluti monstra quædam in ornamentum posita, quæ nullum prorsus exemplar referrent. Mihi tamen difficile semper id visum est. Sic enim Cherubinorum figuræ idola potius essent, quàm imagines, iuxta doctrinam Patrũ traditã disputatione 101. quales erant Egyptiorum figuræ ex varijs animalium mẽbris compactæ, quæ iuxta primariam significationem nominis, vt eo loco notauimus, idola dicuntur: at credibile non est, in templo, etiam iussu Dei, idolum aliquod fuisse constitutũ: ergo nec cherubinos talis figuræ.

37 Obiectio prior ex Ezech. 1.

Contendunt tamen suam sententiã probare ex eo, quòd Ezechiel primo capite vidit gloriam Domini inter quatuor illa animalia eius figuræ: gloria autem Domini in Scriptura dicitur Arca fœderis: cùmque in templo Salomonis esset inter quatuor illos Cherubinos, duos ex auro, duos verò ex lignis oliuarum, colligi videtur, quatuor Cherubinos templi quatuor illis animalibus, quæ vidit Ezechiel, expressos fuisse: illa autem erant ex quatuor illis partibus, seu aspectibus composita, vt explicatum est: sicut ex textu Ezechielis deducitur, cùm dicitur: *Quatuor facies vni*, id est, quatuor partibus diuerso modo vnumquodque illorum apparebat, quod est, quatuor aspectus habere: Cherubini ergo templi eodem modo cõflati, & sculpti erant.

Solutio.

Verùm hoc non satis probat id, quod contendunt: quamuis enim sæpius in Scriptura Arca fœderis gloria Dei dicatur: contrà tamen vbicunque in Scriptura dicitur gloria Domini, non intelligitur Arca: potuit ergo currus ille, in quo Ezechieli Dominus apparuit, gloria Domini appellari: quia in eo maiestas illius, & gloria, quasi in triũpho, manifesta fieret, etiamsi non esset Arca fœderis, sed currus triumphalis: quatuor verò animalia, velut quatuor equi, quibus quadriga illa ageretur. Præterea non obscurè contra illam opinionem probari potest, currum illum non fuisse Arcam, quia quatuor animalium dispositio longè diuersa erat ab ea, qua quatuor Cherubini circum Arcam erant collocati. Quatuor enim animalia erant veluti quadrigæ currus triumphalis, quibus ille agebatur: at Cherubini alio modo positi erant, duo ex auro fusili iuxta latera Arcæ, ita vt alis superiorem partem illius, & Propitiatorium obumbrarent: duo alij ante ipsam Arcam, cui nullo modo coniungebantur: sua verò magnitudine, & alis velabant ipsam Arcam, vt in maiori esset veneratione: ac proinde non erant ad modum quadrigarum positi. 38

Posterior obiectio ex Ioseph.

Sed afferunt Iosephum, qui 3. lib. antiqu. cap. 6. de Cherubinis, qui erant in Oratorio templi, ait: *Ea sunt animalia volucria, noua specie, nec vnquam cuiquam hominum visa, quæ Moyses in Dei solio viderat figurata.* Et 8. antiquit. cap. 2. *Hæ Cherubicæ effigies, quanam specie fuerint, nemo vel conijcere potest, vel eloqui.* At hoc non probat, talis fuisse figuras, qualis hi Autores arbitrantur. Nam tametsi essent sola humana figura facti, dici poterant animalia volucria nunquam visa, quia pennis etiam prædita erant: nunquam autem animal aliquod volucre humanæ figuræ visum est. Deinde potuerunt ita peculiari modo Cherubini figurari, vt nemo facilè posset exprimere, etiam si non essent ex quatuor illis varijs animaliũ partibus cõpacti: præsertim cũ nõ essẽt omnib⁹ manifesti, sed summo Sacerdoti semel in anno ingredienti Sancta sanctorũ: imò etiam tunc nebula incensi tegerentur, nec ita manifestè ei apparerent. Et hæc de figuris quatuor Cherubinorum sufficiant.

Solutio. 39

De alijs verò figuris ex dictis facilè licebit colligere, contra Dei præceptum positas non fuisse. Et in primis apud omnes existimo indubitatum esse, nullam adorationem illis fuisse exhibitam. Erant enim sculptæ in ornamentum aliarum rerum, quibus nullus adorationis cultus deferebatur. Nam in tabulis, quæ erant ex ære, sculpsit Salomon Cherubinos, leones, & palmas, quasi in similitudinem hominis 3. Regum 7. Alijs porrò figuris, nempe palmarum, malogranatorum, leonum, & boum, quas Salomon fecit, vt eodem capite dicitur, nullum honorem esse delatum, perspicuum est: esset enim manifesta idololatria in domo Domini. Quod verò Leontius asserit in illo 5. dialogo in principio huius capitis citato, videlicet hæc omnia feciisse Salomon in gloriam Dei, quemadmodum & nos effigies in gloriam ipsius excogita- 3. Reg. 7.

gitamus, non est ita accipiendum, vt ea omnia in gloriam Dei adorarentur, sicut à nobis effigies, & imagines sanctæ. Nam Salomon
40 fecit plures figuras brutorum, & rerum insensibilium, quas certum est, non proposuisse, vt colerentur, eas tamẽ fecisse dicitur in gloriam Dei, quia illis omnibus magis tremendum, & venerandum hominum aspectui tẽplum, & tabernaculum reddebatur. Sed neque contra præceptum Domini hæc omnia fecisse Salomonem, ex dictis etiam colligitur. Quamuis enim præceptum Dei non solùm omnem cultum imaginum abstulerit, sed etiam eas depingi, aut sculpi prohibuerit: illud tamen intelligitur sub modo, & statu accõmodato adorationi: nõ autẽ in ornatum aliarum rerum, vt explicatũ manet: atqui omnes figuræ, præter illas quatuor Cherubinorum, & boum, erant solùm in ornamẽtũ tabulatorũ, vt diximus: boum verò erant quasi fundamenta maris æneis in inferiori parte illius, vt ex eodem capite constat, quod in seruitium templi erat aqua plenum: quibus omnibus nullum videbatur subesse periculum, vt populus in adorationem idolo
41 latriæ laberetur; cùm potius, vt aliquibus placet, boum figuræ in illa infima parte positæ fuerint in opprobrium vituli, quem populus in deserto adorauit; vt Iudæis inde innotesceret, nihil in hoc genere figurarum adoratione dignum esse. Idẽ de figuris, quæ in vasis sculptæ erant, dicendum est.

Hac etiam ratione & Salomõ fecit in throno suo, ornamenti solius gratia leunculos, in quo nihil contra præceptum Dñi fecisse, satis perspicuũ est. Figura quoque Cæsaris in moneta expressa ideò videtur à populo sine vlla contradictione recepta, q̃ in ea materia, quæ per manus vulgi semper versabatur, ad contractus, & pacta perficienda, non videretur adorationi accommodata, nec in ea vllum esset periculum idololatriæ, cũ nulla natio tam barbara fuerit, quæ imagini in moneta expressæ honorem, aut cultum adorationis exhibuerit. Contrà verò cùm Pilatus, & Petronius præsides Iudææ tentassent imagines Tiberij, & Caligulæ Imperatorum Hierosolymis erigere, ita Iudæi turmatim restiterunt, vt nudas ceruices offerrent gladio, parati mortem subire potius, quàm eas vllo modo in sua ciuitate collocari paterentur, vt
Ioseph. scribit Ioseph. lib. 18. antiquitat. cap. 4. & 10.

Postremò ex dictis sequitur, artem pingẽdi, & sculpendi, vel statuarum, populo Iudaico non fuisse omnino vetitam, siquidem in
42 ornamentum aliarum rerum, & in statu non accommodato adorationi, figuras in ligno, ære, & lapide sculpere licebat, vt probatum manet: decursu tamen temporis forsan populus ille omnem huiusmodi artificem ex suis ciuitatibus relegauit, vt ita securiùs præceptum legis obseruaretur, nec imperito vulgo vlla prorsus idololatriæ esset occasio: ad quod fortasse alludit Orig. lib. 4. contra Celsum citatus superius cap. 4. Cùm verò Tertull. inibi allegatus ex eo infert, Moysem, & Eliam in Transfiguratione non fuisse à Petro cognitos ex aliqua ipsorum imagine, sed in spiritu, & reuelatione, quòd in populo illo huiusmodi effigies non essent, optimè argumentatur: imagines namque illorum si aliqua ratione fierent, non deberent in ornamentum alterius rei, sed per se figurari: per se autem non licebat, quia essent in statu, & modo accomodato adorationi: non ergo ex imagine aliqua, sed in spiritu Petrus illos potuit cognoscere. *Origen. Tertul.*

Duæ aliæ oppositiones, quibus probatur, lege veteri vsum imaginum non fuisse vetitum.

CAPVT VII.

43 OBIICIT Verò nobis Alanus Copus loco allegato in 2. c. & alij Recentiores in hũc modũ. Præcepta Decalogi tantũ sunt decem, Exod. 31. & 34. Deut. 4. 9. & 10. si autem prohibitum esset, imagines quoque, aut similitudines effingere, & non solũ idololatriæ cultũ ipsis exhibere, plura iã essent, quã decem præcepta. Primũ, *Non habebis Deos alienos*: secundum, *Non facies sculptile*. Hæc enim duo distincta sunt, cùm non solùm cultus prohibeatur, sed etiam sculptura quęcunque sine cultu. Tertium, *Non assumes nomen Dei in vanum*: quartum, *Sabbatha sanctifices*: quintum, *Honora parentes*: sextũ, *Non occides*, septimum, *Non mœchaberis*: octauum, *Non furaberis*: nonum, *Non dices falsum testimonium*: decimum, *Non concupisces*: quod si in duo alia diuidatur, nempe, *Non concupisces vxorem proximi tui, & non concupisces rem alienam*, vt diuidit Clemens Alex. 6. lib. stromat. Aug. q. 71. in Exodum, & epistola 119. c. 11. & communiter Scholastici in 3. distin. 37. erunt vndecim præcepta, vt perspicuè patet. Verum tamen huic obiectioni occurrere posset aliquis, non sine probabilitate dicens, esse quidem decem præcepta, etiamsi primum illud in duo diuidatur: ita tamen, vt decimum illud, *Non concupisces*, non distribuatur in alia duo. *Obiectio Alanus. Exod. 31. & 34. Deut. 4. 9. & 10.* *Cle. Alex. Aug.* Solutio quorundam.

duo, vt graues quoque Doctores arbitrantur: Iosephus 3. antiquit, cap. 6. & 8. Origenes homil. 8. in Exodum, Ambros. & Hieronym. in capit. 6. ad Ephesios, Procopius, & Rupertus in cap. 20. Exodi. *Ioseph. Origen. Ambros. Hieron. Procop. Rupert.*

Ego verò, cùm existimem, illud vltimum præceptum, *Non concupisces*, in duo esse distinguendum, alia ratione responderem. In primis autem illud *Non concupisces*, duo in se continere præcepta, facilè probatur. Tum quia non solo nomine, sed etiam re ipsa, in genere turpitudinis, & peccati differunt cõcupiscentia rei alienæ, quæ ad furtum spectat, & vxoris alienæ, quæ ad fornicationem pertinet: & quanuis hæc duo revera sub sexto, & septimo præcepto contineantur, cùm ad idem genus peccati concupiscentia, & opus ipsum pertineant: propter populi tamen ignorantiam opus fuit, distinctis præceptis concupiscentiam vtramq; explicare: atque adeò duo alia præcepta, ipso saltem verborum tenore constitui: vnde Decalogus dicitur, quasi decem verba. Tum etiam, vt notauit Augustinus illa duo: *Non concupisces: &c.* differre, tenor ipse verborum manifestè indicat. Cùm enim Scriptura dixisset, *Non concupisces vxorem proximi tui*, non addidit, *Nec domum proximi tui*: sic enim videretur, continèter sub eadè prohibitione hæc duo cõprehẽdere: sed repetẽs illud, *Cõcupisces*, dixit, *Nec concupisces domum proximi tui, nec agrũ, nec seruum, &c.* Omnia illa sub hac posteriori prohibitione complectens, nempè, *Nõ concupisces domum proximi tui*: non autem sub illa: *Non concupisces vxorem*: vt apertè patet. Hoc posito respondeo, duo illa, *Non facies sculptile, nec vllam similitudinem, & non adorabis ea*: pro vno, & eodem præcepto poni: cũ eodem perpetuo tenore verborum proferãtur, & ad eandem virtutem religionis obseruatio vtriusque, & ad idem peccatum sacrilegij transgressio vtriusq; pertineat. Nam quãuis facere sculptile, ex se non sit contra religionem: lege tamen positiua id prohibente in materia sacrilegij contra religionem constituitur. Hanc enim vim habet positiua lex, etiam humana, vt id, quod præcipit, in materia necessaria illius virtutis ponat, cuius intuitu aliquid iubet: contra verò, in materia oppositi peccati id, quod prohibet, vt in materia de legibus in prima secundæ sæpius diximus. Cum ergo lex diuina positiua prohibuerit, facere statuas vel imagines, ne essent occasio idololatriæ, in materia religionis obseruationem illius posuit, & contrà, in specie sacrilegij ipsam transgressionem.

44 Notationes pro vera solutione.

Decalogus vnde dictus. *August.*

45

Solutio Autoris.

Obiectio. Sed rursus opponet aliquis sententiam Irenæi lib. 4. aduersus hæreses cap. 31. qui asserit, omnia præcepta Decalogi esse naturalia præcepta illud de Sabbati sanctificatione, quod cæremoniale est. Quocirca & Augustinus lib. 19. contra Faustum Manichæum cap. 18 & lib. 3. contra duas epistolas Pelagij cap. 4. pòst medium docet, adhuc à Christianis Decalogum obseruari, præter illud de Sabbati sanctificatione: in nostra verò sententia aliud etiam esset cæremoniale, quod iam cessasset nẽpè primũ: *Non facies tibi sculptile.* Respondeo tñ, omnia, præter illud Sabbati verè esse iuris naturalis, & adhuc à Christianis obseruari, etiã primũ. Esse enim aliquid cæremoniale in primo præcepto, veluti additamẽtũ illius, quod iã cessauerit nihil obest, quo minus dicatur præceptũ naturale, & adhuc permanere: quia id, quod in eo præcipuũ est, adhuc perseuerat, scilicet, *Non coles Deos alienos*: cuius veluti appendix est: *Nõ facies sculptile*: quòd sub eodẽ præcepto cõtineri diximus. Quare Catharinus fatetur, & omnes autores posterioris sententiæ cõcedere tenẽtur, primo præcepto aliquid etiam cæremoniale additum fuisse, tametsi ipsum fuerit naturale, secundum id, quod in eo præcipuum est. 46 *Irenæi.* *August.* Solutio. *Catharin.*

Postremò Caietanus arguit contra nostrã opinionem hac ratione. Scriptura non dixit absolutè, *Non facies sculptile*, sed *non facies tibi*. Quomodo loquendi insinuare videtur prohibitas solum fuisse figuras, & imagines, in adorationem: id enim denotare videtur particula *tibi*. Nec verò Caietanus docuit, vt aliqui ipsum interpretantur, licitum fuisse, facere figuras alijs adorandas, non sibi: nec id vnquam ipse somniauit: sed particula, *tibi*, significari putauit, omnem adorationem esse prohibitam, atque adeò minimè licere, eas facere sibi, aut alijs (quod idẽ est) adorandas. Respondeo primum, illud *tibi*, aut redundare, more Scripturæ, sicut Genesis 12. *Vade tibi de terra tua*, & Canticorum ca. 1. *Si ignoras ò pulcherrima, &c.* & hoc pacto idem est, atque dicere, *Non facies sculptile*: Deinde respondeo illud *tibi*, non redundare, sed cum eo, sensum planum esse: nempè ne facias tibi: hoc est, in vsum aliquem tuũ, vel aliorum. Sub secunda enim persona omnes alias comprehendit. Cùm verò prohibet omnem vsum, non tantùm adorationẽ illius, tanquam Dei, prohibet, sed etiam adorationem, quæ transeat in exemplar, quæ alias non erat prohibita iure naturæ, & quemlibet vsum illius figuræ, vel ad pompam, vel ad memoriam, vel aliquid aliud. Excipio figuras illas, quæ veluti appendices, & ornamenta ædificij, alicuiusue operis *Caietan.* Altera obiectio. 47

fiebant, de quibus capit. præcedenti satis dictum est. Hæ namque non fuerunt prohibitæ fieri: omnis tamen illarum adoratio, alioqui iure naturali permissa, omnino sublata fuit, vt eo loco explicauimus.

An imagines in templis rectè collocentur? Disput. 105.

Proponitur doctrina catholica, Cap. 1.
Caluino Concilium Eliberitanum obijcienti variè catholici respondent, Cap. 2.
Allegat pro se Caluinus Epiphanium, quem variè catholici explicant, Cap. 3.
Vera Epiphanij interpretatio, Cap. 4.
Diluuntur tres aliæ Caluini obiectiones, Cap. 5.

Proponitur doctrina catholica.

CAPVT I.

1 Mendacium Caluini.

HAEC Nobis, cum hæretis præsertim, disputatio habenda est. Fieri namq; non potest, vt in tam vasta, & varia materia nonnunquam cũ catholicis, interdum etiam cum hæreticis variæ quoq; difficultates nõ occurrant. Caluinus igitur lib. 1. institutionũ cap. 11. etiamsi aliquas imagines admittat, & probet, vt disput. 103. dictum est: affirmat tamẽ quingentis primis annis, in Ecclesia Dei imagines in templis non fuisse: & ideò nunc perperam in ipsis collocari. Fundamenta huius erroris sequentibus capitibus referemus.

Verùm hunc esse manifestum errorem, multis demonstrari potest: eisdẽ enim prorsus Concilijs damnatus est, quibus asseritur, & definitur, imaginibus cultum, & adorationem sacram deberi: quæ sequenti disputatione citabimus. Cæterùm Caluini mendacium, nempè ante primos quingentos annos, in templis imagines non fuisse, ex Patribus facilè deprehenditur. *Tertull.* Tertullianus libro de pudicitia capit. 7. & 10. mentionem facit imaginis Saluatoris in figura pastoris depicti in ipsis calicibus, quibus vinum in sanguinem Christi consecrabatur: quòd si in vasis sacris imagines sculpebantur, in templis quoque fuisse, multò meliùs dicendum est. *Sozom. Niceph.* Sozomenus lib. 5. capit. 20. & Nicephorus lib. 10. capit. 30. scribunt, tempore Iuliani apostatæ, statuam, quam mulier illa apud Paneadem Christo erexerat, magna cũ solennitate in templũ inductam fuisse: quod accidit ante primos quingentos annos. *Euseb.* Eusebius lib. 3. & 4. de vita Constantini refert, in templis extructis à Constantino in Palestina multas imagines aureas, & argenteas fuisse. *Damas.* Damasus in vita Syluestri narrat, in loco baptisterij, vbi Constãtinus aqua baptismi fuerat aspersus, prope Ecclesiam Lateranẽsem, imaginem argenteam agni, & Ioannis Baptistæ digito demonstrantis illum, ab eodem positam, in ipsa verò Ecclesia Lateran. imagines duodecim Apostolorũ argenteas fuisse quoque collocatas. Nazianz. in epist. 49. quæ est ad Olympium, Nyssen. oratione in Theodorum in principio: Basilius oratione in sanctum Barlaam, Missa Chrysost. quam Erasmus Latinam fecit, Euodius lib. 2. de miraculis sancti Stephani, Prudentius in libro de sancto Cassiano, Paulinus epist. 12. ad Severum, Augustinus lib. de consensu Euangelistarum cap. 10. Gregor. lib. 9. epistolarum epist. 9. mentionẽ faciunt imaginũ in templo positarũ. Demũ Adrian. in scripto pro imaginibus propè finẽ, testatur, Syluestrũ, Damasum, Celestinum, Sixtum, Leonem, Ioannẽ, Pelagium, Pontifices, imaginibus templa exornasse. Quinimò ex Concilio Eliberitano, quod pro se Caluinus affert, cõtra ipsum optimè probatur: tunc, propè tempora nimirũ Concilij Niceni, in templis Hispaniæ imagines fuisse: vt sequẽti capite videbimus. Quibus omnibus non solùm sententia catholica dilucide confirmata, sed etiam mendacium, & falsitas Caluini manifestè deprehensa manet.

Nazianz. *Nyssen.* *Basil.* *Chrysost.* *Euodius.* *Prudent.* *Paulin.* *August.* *Gregor.* *Adrian.* *Concil. Eliber.*

Caluino Concilium Eliberitanũ obijcienti catholici variè respondent.

CAPVT II.

3 SED Opponit nobis Caluinus cãnonem 36. Concilij Eliberitani, in in quo sic dicitur: *Placuit picturas in Ecclesia esse non debere, ne, quod colitur, aut adoratur, in parietibus depingatur.* Huic tamen tam variè catholici respondent, cùm tamẽ alioqui nihil habeat difficultatis, vt difficilior multò in dies videatur: atq; adeò Recentiores aliqui, pondere illius quasi oppressi, tanquam optimum effugiũ elegerint, autori-

autoritate Concilij negare; quòd prouincia le fuerit 19. Episcoporum tantum, nec ab vllo summo Pontifice confirmatum. Existimãt verò, nullius debere esse autoritatis, quia etiam in multis alijs Canonibus manifestè errauerit, denegans videlicet pœnitentiæ sacramentum in extrema necessitate propter aliqua ingentia crimina: aut, vt alijs placet, communionem Eucharistiæ: id quod errorem etiam intolerabilem esse autumant. Atque hac forsan de causa Canus lib. 5. de locis cap. 4. post sextam conclusionem, de Cõcilio Eliberatino inquit, ea parte qua erranit, semper à catholicis explosum fuisse. Et sanè si alia via Concilio satisfieri commodè non posset, hoc nobis effugium sufficeret: nec Caluinus contra vniuersalem Ecclesiæ definitionem prouinciale Concilium obijcere deberet. Verũ cùm difficultas propositi illius canonis 36. facilem habeat solutionem, non est, cur tam citò leui oneri succũbamus, & autoritatem Cõcilij pleno ore non gemus. Non inficior quidem, illud confirmatum non esse: verùm si vni sacro Doctori Nazianzeno, Epiphanio, Hieronymo, Augustino plurimum meritò deferimus: potiori ratione Concilium etiam prouinciale in Ecclesia Dei tam antiquum suspicere debemus. Quam ob rem multò minùs errorem aliquẽ ei falsò imponere licebit, sicut nonnulli Recentiores fecerunt.

Canus.

4

Defenditur autoritas Concilii Eliberitani.

Atque priores illi dicant, obsecro, mihi, in quo canone Concilium negat, in extremis pœnitentiæ sacramentum? id quod nunquam in Ecclesia Dei consuetum fuisse testatur Concilium Tridentinum session. 14. capit. 7. Plurimos sanè canones in eo inuenies, quibus ob aliqua crimina, communionem denegat: at communio, non sacramentum pœnitentiæ, sed Eucharistiæ debet intelligi. Primùm quia si in ipso Concilio id nõ esset expressum, sic deberemus interpretari, cùm per communionem, non reconciliationem pœnitentiæ solùm, sed vsum etiam Eucharistiæ, idque magis communiter intelligamus. Quare si in bonum sensum verba Cõcilij explicare possumus, non sunt in peiorem interpretanda. Concilium sane Toletanum I. Can. 17. priuans communione eos, qui habent cum vxore sua concubinã, cùm inquit, *Non communicet*, concedens verò ijs, qui concubinam tantùm habent, loquitur planè de cõmunicatione fidelium, qua pœnitentes priuabantur, donec peracta pœnitẽtia reconciliarentur per sacramentum, iuxta canonem 11. Concilij III. Toletan. eam tamen non negat in extremis, nec tam crudelem pœnam vllum vnquam Concilium decreuit. Quòd si Concilium Eliberitanum de tali communione intelligamus, absurdam sententiam illi tribuimus: si verò de communione Eucharistiæ, veritati maximè consonam. Cur ergo in peiorem sensum interpretabimur? Cæterùm videamus, quid asserat idem Concilium canone 47. vbi distertis verbis de communione Eucharistiæ, non pœnitentiæ loquitur: *placuit*, inquit, *vlterius non edere eum de communione pacis*. Hoc eodem canone, & 64. 66. 70. & 72. dicitur, non esse dãdam communionem, vel talem non accipere communionem, quod sane de Eucharistia intelligitur: communionis ergo nomine in alijs canonibus, non fidelium communicatio, qua priuantur excommunicati, sed Eucharistiæ est intelligenda. Quomodò ergo, quod ignoranti sacerdoti nusquam legitur contigisse, Concilio prouinciali tam leuiter imponere licebit?

Conc. Tol. I.

5

Conc. Tol. III.

Cæterùm alij intelligentes Conciliũ de communione Eucharistiæ solùm, adhuc censent, erasse, negando communionis sacramentum in extrema necessitate contritis, & iam confessis. Hi tamen absque ratione audent in Concilio damnare, quod ab vniuersali Ecclesia, tempore persecutionũ diu obseruatum meritò fuisse, testatur Innocentius I. in epistola. 3. capit. 2. *Ne* (inquit) *facilitas reconciliationis, & communionis homines à lapsu non reuocaret*. Constat autem, tempore Concilij Elibertani tyrannorum persecutiones contra Christianos adhuc durasse, vt ex multis ipsius canonibus colligitur. Nã, & paulò ante sub Daciano in Hispania plurimi martirij palmam sunt consecuti: inter quos Leocadia virgo Toletana, gubernante Ecclesiam illam Melanthio Episcopo, qui paulò post in Concilio Eliberitano sub scripsit, passa est. Hac ratione Siricius Papa in epistola ad Himerium Tarraconem, cap. 3. apostatis à fide in extrema necessitate negat communionem Eucharistiæ, & solùm peracta pœnitentia reconciliationem, & absolutionem concedit, & Concilium Colonienſe sub Carolo III. canone. 6. renouauit canonem 13. Concilij Eliberitani, in quo negatur communio in extremis: & Adrian. suis decretis canon. 60. in sui defensionẽ, adducit canonẽ 75. Cõcilij Eliberitani, in quo falsis accusatoribus in extrema necessitate cõmunio prorsus denegatur. Ac demum in Cõcilio Sardicẽsi, quod generale fuit, canon. 2 Osius Cordubens. qui Eliberitano etiã interfuerat, prolata sententia in Episcopos, qui simulatis literis, quibus in aliam Ecclesiam

6

Innocent. Papa.

Leocadia Hispana martyr.

Siricius Papa.

7

vocárentur, ſedem mutarét, vt tandem etiá in exitu, laica communione priuarentur, adiecit: *Si vobis omnibus placet, ſtatuite*, Synodus reſpondit, *placet*. In noſtra autem Hiſpania, & Gallia diu inualuit conſuetudo, vt ijs, qui extremo ſupplicio afficiendi erant, communio non daretur: id quod modò officiũ ſanctæ Inquiſitionis, cum relapſis, etiam reconciliatis, & contritis obſeruat. Quid ergo mirum, ſi Concilium Eliberitanum zelo pietatis, & religionis, vt homines à vitijs, quæ tũc frequentiſsima erant, reuocaret, aliunde ſacramento pœnitentiæ ipſorum ſaluti ſufficienter prouidens, tam ſeuerum remedium adhibuerit? *Innocent.* Verùm Innocentius poſteà ſeueritatem priſtinam temperauit, quòd tam graui vti remedio, iam amplius neceſſarium non videretur. Denique pro varijs occaſionibus illud quoque variari poſſe, nemo dubitabit. Quare ea de cauſa damnare Concilium, nulla ratione licet.

8 Obiectio contra canones Cõcilij Eliberitani.

Sed autoritatem illorum canonum infirmare conantur: imo ipſos in Cõcilio nõ fuiſſe editos, ſed ſuppoſitos, probant. Quia cùm in eo canone citato prohiberi videantur imagines, ſicut Caluinus pro ſuo errore illum citat, pro eodẽ quoque Claudius natione Hiſpanus, magnus etiam Iconoclaſta allegaſſet: ſi ſuo tempore in eo Concilio talis canõ haberetur. Nec enim Concilij in Hiſpania celebrati definitio ipſum latere potuit. Et cũ canone 34. prohibeantur cerei accenſi ſuper defunctorum ſepulchra, Vigilantius, & ipſe Hiſpanus, qui reliquias martyrum execrabatur, pro ſuo quoque errore citaſſet; ſi in eo Concilio editus fuiſſet.

Solutio.

At hæc friuola ſunt, vt canones, qui ab antiquo tempore in eo Concilio editi eſſe creduntur, nunc ſuppoſititios eſſe dicamus. Ad canonem de imaginibus inferius facile reſpondebimus: ad illum de cereis dicemus diſp. 112. cap. 7. Ex quo planè conſtabit, eiuſmodi fundamenta futilia eſſe, & inania. Quo circa exiſtimo, nec à Claudio, nec à Vigilantio, in ſuorum errorum cõfirmationem, eos canones fuiſſe allegatos, quòd mentem eorum melius, quàm Caluinus, & hæretici noſtri temporis intellexerint: ſcientes præſertim Hiſpaniæ conſuetudinem, de qua paulò poſt dicemus.

Variæ expoſitiones Concilij Elib.

9 *Alan. Iuo.*

Duas alias interpretationes Concilio adhibet Alanus Copus dialogo 5. cap. 16. Vna eſt ex Iuone Carnoten. in ſuo decreto part. 3. cap. 40. in hunc modum. Cùm iure naturali prohibitum ſit, imagines tanquam Deum adorari, atq; eo tempore populus in idololatriã, & vanum cultum imaginũ maximè declinãret, Patres illius Concilij exiſtimãrunt, præſentaneũ fore remediũ, ſi imagines è medio tollerẽtur. Hanc interpretationẽ amplectuntur Martin. Ayal. tractatu de traditionibus p. 3. c. de antiquitate imaginũ circa finẽ, & Sixt. Sen. lib. 5. Bibliot. ſanctæ annot. 47. mihi tamen non probatur. Si enim à Patribus illius Concilij, zelo religionis ita factum eſſet, vt omnes imagines etiã in tabulis depictæ, aut in materia aliqua ſculptæ è tẽplis eij cerentur; Gregor. Magn. poſteà nõ latuiſſet: quomodò ergo ſcribens ad Serenũ Maſſiliæ Epiſcopũ in epiſt. 9. lib. 9. ipſumq; reprehẽdẽs, quòd zelo religionis imagines cõfregiſſet, quia viderat populũ in idololatriã declinare, diceret in hæc verba. *Dic frater, â quo factũ ſacerdote aliquando auditũ eſt, quod feciſti?* Reſpondere enim facilè poterat Serenus, à toto Concilio Eliberitano, eadem prorſus cauſa, & occaſione, qua à me ipſo factũ eſt. Eadem quoq; ratione probatũ manet, Concilium nõ prohibuiſſe omne genus imaginũ; vt aliquẽ abuſum in ipſis depingendis introductũ aboleret. Talis enim religionis zelus prudentiæ, & Chriſtianæ fidei minimè cõueniret: quare credendũ nõ eſt, à toto Cõcilio id fuiſſe definitum. Præterea ratio, quã ſubdit Concilium in eodẽ canone, huic interpretationi non conſonat. Dicitur enim: *Ne quod colitur, aut adoratur, in parietibus depingatur.* Nam ſi cauſa vitãdæ idololatriæ, aut abuſum aliquem abolendi, auferri vellet imagines, eodem prorſus modo de his, quæ in tabulis depinguntur, vel ſculpuntur in alia materia, dicendum eſſet: atque adeò ratio illa definitioni minime quadraret.

Ayal. Sixtus Senenſ. *Gregor.*

10

Altera interpretatio Alani accõmodatior videtur, quam ſequuntur etiam Sãderus lib. 2. de Adoratione Imaginum cap. 4. & noſter Franciſcus Turrianus libr. 3. de dogmaticis characteribus aliquantulum ante finem. Dicunt ergo, pro tempore, & loco ſummopere fuiſſe conueniens, imagines è templis auferre. Imminente enim Gentilium perſecutione, quæ ſanè in Eccleſia Dei adhuc perſeuerabat, vt ex multis canonibus illius Concilij colligitur, oportebat, Chriſtianos ſecum imagines deferre, & occultare, ne in templis ludibrio Gentilium expoſitæ manerent. Id autem fieri non poterat, ſi in parietibus templi, bene tamen, ſi in tabulis depingerentur, aut in materia aliqua ſculperentur. Concilium ergo nec prohibuit cultum, nec vſum omnem imaginum, ſed ſolum eas in parietibus figurari: imò, quæ iam antea depictæ erant, radi, & deleri voluit.

Sander. Turrian.

11

Ego ſanè non dubito, eo tempore adhuc tyran-

tyrannorum persecutiones in Hispania per seueraſſe; cùm Concilium illud ante Nicenum primum celebratum fuerit. Quocirca canone 25. fit mentio literarum, quæ à Confeſſoribus fidei dabantur ad Epiſcopos in alicuius commendationem, & can. 59. cauetur, ne quis Chriſtianus in Capitolium cauſa ſacrificandi, aſcendat, & can. 60. eum non referendum in numerum martyrum, qui inuentus frangens idola, ibi occideretur. Cuius canonis veram intelligentiam libet hîc paucis ſubijcere, etiamſi extra rem propoſitam videatur, aliqui enim in vniuerſum putarunt, martyres verè non eſſe, qui inuenti cõfringentes idola à Gentilibus occiſi ſunt: quod tamen quadam adhibita moderatione intelligendum eſt. Eam verò dilucide, vt plura alia, tradidit nobis Auguſt. ſerm. 6. de verbis Domini aliquantulum ante finem, vbi refert illud Deuteron. 7. & 12. *Cũ data vobis fuerit terra in poteſtatem, aras eorũ deſtruetis.* Quæ verba optimè expendens, inquit. *Cùm acceperitis poteſtatem, hoc facite: vbi nobis non eſt data poteſtas, non facimus: vbi data eſt, non permittimus: multi pagani habent iſtas abominationes in fundis ſuis, nunquid accedimus, & confringimus?* Quaſi dicat, minimè: *Prius enim agimus, vt idola in eorum cordibus confringamus.* Canon ergo ille 60. martyres non reputat, qui in alieno territorio nullam in illius incolas iuriſdictionem habentes, vi & potentia humana, nõ virtute miraculorum, & oſtenſione ſpiritus, cõfringunt idola, & ob eam cauſam à Paganis interficiuntur. At ſi quis aut Parochus, aut Epiſcopus, aut Rex in ſuo regno, vel diœceſi, in quam plenam iuris poteſtatem habet, idola confringeret, quibus Chriſtianum populum ſibi ſubiectũ Pagani peruertere poſſent: & templa ſacra ędificaret, & ob id Gentiles odio accenſi, & ſuæ religionis zelo, volentes deſtructa iterum ædificare templa, & idola collocare, ipſum occiderent, ſine dubio martyr eſſet. Quare, & Rodulphus Aquauiua, & Alphonſus Paciecus noſtræ Societatis Sacerdotes cum alijs Sodalibus prope Salſetum in India Orientali à Gentilibus occiſi, quòd ſacra vellent templa ædificare, dubio proculvere martyres exiſtimãdi ſunt. Nam & pagus ille ſub Philippi II. Hiſpaniarũ Regis poteſtate, & iuriſdictione tũc erat, qui illorum paganorum idola confringere, & templa Chriſtianis ibi exiſtentibus ædificare iure poterat. Quapropter ad id muneris publica autoritate Rodulphus, & Alphonſus legitimè deſtinati, nullam iniuriam Gentilibus irrogarunt: ac proinde ab ipſis zelo ſuæ falſæ religionis occiſi, verum pro Chriſto martyrium ſubierunt: quod eleganti verſu heroico Franciſcus Bentius noſtræ Societatis Sacerdos, & literarum humanarum peritiſsimus, & in Romano Collegio Rhetoricæ publicus Profeſſor, anno ſuperiore, is fuit 1590. & à marryrio illorum 9. in lucem edidit.

Nonnulli Recentiores alio modo reſpondent. Cùm enim Eulalia martyr paulo ante Concilium Eliberitanum, teſte Prudentio, hymno in laudem illius, confregiſſet idola, & thuribula eorum conculcaſſet, exiſtimãt, cæteros Chriſtianorum exemplo illius permotos, paſſim ad idola confringenda proſilijſſe, ideoque Epiſcopis in eo Concilio minime placuiſſe, ab omnibus indiſcriminatim vſurpari, quod Virgo peculiari Spiritus ſancti impulſu feciſſet. Verùm ego probabile non arbitror, Patres Eliberitani Concilij in alijs damnaſſe, quod in Eulalia non ſolùm laudare, ſed & imitari quiſque deberet. Nã, vt colligitur ex eodem hymno, tunc Chriſtiani ad ſacrificandum idolis cogebantur. Ait enim Prudentius. Prudent.

Chriſticolaſque cruenta iubet
Thura cremare: iecur pecudis
Mortiferis adolere Deis.

Atqui ea occaſione conculcare idola, ſeu confringere, etiam in alieno territorio, & ob eam cauſam mortem oppetere, non ſolùm licet, ſed glorioſum quoque eſt. Fateor tamẽ eo tempore, Chriſtianorum aliquos confringentes idola intempeſtiue, & loco non opportuno temere ſe morti obtuliſſe, eorumque temeritati Concilium occurrere voluiſſe. Id tamen exemplo Eulaliæ facere nõ potuerunt, cùm illa loco, & tempore opportuno idola male tractauerit.

Cæterùm, vt ad id, vnde fuerat digreſſa, noſtra redeat diſputatio, ſecunda illa interpretatio canonis illius 36. mihi non probatur, quòd cum ratione, quam in ipſo canone Conciliũ expreſsit, minimè cõueniat. Ideò enim dicit: *Placuit imagines in Eccleſia eſſe nõ debere, ne (ſcilicet) quod adoratur, in parietibus depingatur.* Si tamen prædicta interpretatio vera eſſet: dicere potius deberet in hũc modum: *Placuit in parietibus Eccleſiæ imagines nõ depingi: ne perſecutoribus fidei noſtræ ludribrio eſſe poſſint.*

Eſt alia interpretatio, quam Martinus Ayala in eo loco adhibet, neſcio, vtrũ eius iudicio accõmodatior ſit, quàm præcedẽs: mihi verò cæteris omnibus præferẽda videtur. Ea verò eſt, in eo canone non prohiberi imagines in tabulis depictas, aut in alia materia ſculptas, ſed ſolũ in Eccleſia eſſe, ideſt, in ipſis Martin. Ayala.

templi parietibus depingi: ne id quod colitur,& adoratur,in parietibus depingatur. Atque in hunc modum ratio canonis definitioni illius optimè quadrat. Iudicat enim Concilium indecens id,quod adorandũ proponi tur,ipſi parieti affixũ eſſe, ſed potiùs debere,maiori cum reuerentia in tabula, aut alia materia per ſe collocari. In primis enim imagines in parietibus depictæ ſplẽdoré, & pulchritudinem amittunt,atque tectorio facilè decruſtato fœdantur, nec ita ad veneration-nem mouẽt,ſicut ſi in tabulis, aut per ſe collocentur. Tùm etiã iniuria temporum,& bellorum accidere ſolet,vt templa diruantur,& id,quod manet, profanis vſibus, vel ad paleas equorum ſeruandas, vel ad quid ſimile deſeruiat,ibiq; imagines Sanctorum,non ſic ut decebat, permaneant. Hanc verò fuiſſe mentẽ Concilij, præterquàm quòd verba recitata manifeſtè indicant, cõſuetudo Hiſpaniæ antiquiſsima, ad noſtra vſque tẽpora perſeuerans,non obſcure demõſtrat. In paucis enim Hiſpaniæ templis imaginem aliquã præter S.Chriſtophori,in parietibus depictã 17 inuenies,ſed plurima templa, aut tabulis depictis,aut ſtatuis ligneis inauratis, & coloribus variatis exornata ſunt. Eſt inſignis imago Beatę Virginis in pariete maioris templi Hiſpalenſis depicta, quæ hactenus in magno honóre eſt; imò ex vna partein aliam eiuſdem templi hiſce temporibus mira induſtria tranſlata. Sed cùm minùs frequẽter,& pauciores imagines in parietibus depictæ in Hiſpania videantur, illæq; multò poſt tempora Concilij Eliberitani fuerint depictæ: credendum eſt, definitionem illius Cõcilij conſuetudine diuturna magna ex parte obtinuiſſe. Iam verò more Italico depingi ſolent in parietibus, & hoc modo noſtra templa exornari: antiquiorem tamen cõſuetudinem fuiſſe illam,quam diximus,manifeſtè adhuc apparet. Potuit igitur Concilium definire, imagines nõ depingi in parietibus ad ea incommoda vitanda, etiamſi alibi oppoſitum fieret. Id enim ad mores pertinet, quorum reformationem in ſua Hiſpania eo tempore Concilium Eliberitanum hoc pacto inſtituere,rationi conſentaneum iudicare potuit. Ex quo etiam colligitur, non ſolũ hanc Concilij definitionem nihil Caluino fauere, ſed etiam optimum inde contra ipſum ſumi argumentum. Nam & tempore illius Concilij imagines in templis erant: cùm tamen ipſe aſſerat,vt capit. 1. vidimus, ante quingentos primos annos non fuiſſe: & Concilíũ illud nõ omnes imagines, ſed ſolũin parietibus depictas prohibuit. Quocirca, cùm optimè mentem Concilij, prædictãq; Hiſpaniæ conſuetudinem nouiſſet Claudius Taurinenſis natione Hiſpanus, etiãſi imagines ipſe impugnaret: hunc tamen canonem Concilij Eliberitani pro ſuo errore nunquam allegauit, non quòd ſuppoſitus ſit, vt Recentiores ſuperiùs commemorati autumant.

In Hiſpania paucę in parietibus imagines depictę.

Allegat pro ſe Caluinus Epiphanium, quem variè catholici explicant.

CAPVT III.

SECVNDO Obijcit nobis Caluinus Epiphanium, qui in epiſtola ad Ioannem Epiſcopum Hieroſolymitanum circa finem illius ita ſcribit: *Prætereà quod audiui, quoſdam murmurare contra me, quia quando ſimul pergebam ad ſanctum locum, qui vocatur Bethel: vt ibi collectam tecum ex more Eccleſiaſtico facerem, & veniſſem ad villam, quæ dicitur Anablatha: vidiſſemq; ibi prætereuntem lucernam ardentem, &c. inueni velum pẽdens in foribus eiuſdem Eccleſiæ tinctum, atq; depictum, & habens imaginem quaſi Chriſti, vel sãcti cuiuſdam. (Non enim memini cuius imago fuerit) cùm ergo hoc vidiſſem in Eccleſia Chriſti, contra autoritatem Scripturarum hominis pẽdere imaginem, ſcidi illud, & magis dedi conſilium cuſtodibus eiuſdem loci, vt pauperem mortuum eo obuoluerent &c.* 18 Obiectio.

Sed in primis Caluino ita reſpondemus. Si nulla ratione excuſari à nobis, aut explicari poſſet Epiphanius, dicẽdum eſſet cum Damaſceno orat. 1. de imaginibus poſt num. 20. & Nazianz. in orat. 39. quæ eſt in ſancta lumina: *Vna hirundo non facit ver.* Quam ſentẽtiam ex Ariſt. deſumpſerunt 1. Ethic. c. 7. tametſi Ariſt. ea ſolùm velit demonſtrare, beatitudinem non poſſe eſſe vniusdiei, aut, quę breui tempore finiatur, de quo in 1. 2. S. Thomæ q. 5. artic. 4. fuſiùs diximus. Inquit ergo Damaſcenus (quod ad noſtrum attinet inſtitutum.) *Vna hirundo non facit ver: neque enim vnius Doctoris autoritas totius Eccleſiæ conſuetudinem debet euertere.* Quid ergo ſi Epiphanius imagines impugnet? Nũquid vniuerſalis Eccleſiæ conſuetudo, & definitio corruet? 19

Solutio. *Damaſc. Nazianz. Ariſtot.*

Attamen cùm aliunde conſtet, Epiphaniũ Iconomachum nunquam fuiſſe, vt inferiùs patebit, enitendum eſt, ſententiã illius enodare: referemus tñ priùs, quid alij reſpõdeãt; tametſi in tanta varietate catholici conſtituti ſint, vt moleſtũ videatur, quid vnuſquiſq; ſentiat,

Vvaldens. sentiat, recensere. Primò respondet Vvald. 3.tomo cap.157.num.5. Epiphanium zelo nimio religionis succensum, non secundum scientiam, velum illud abscidisse, ob periculum nimirum erroris Antropomorphitarum, qui Deum corporatum, & membris compactum esse asserebant. Verùm cùm illa imago non esset Dei secundum se, sed alicuius hominis, vt ex textu liquet, non potuit hac occasione, & ratione commotus Epiphanius velum illud abscindere.

20 Secundò respondet Sixtus Senensis lib.5. Biblio. Sanctæ annotatione 247. eodem pacto excusari posse Epiphanium, quo ipsum excusat Damascenus oratione 1. de imaginibus iam citata, in aliquibus testimonijs, quæ in septima Synodo actione 6. eiusdem Epiphanij nomine recitantur (inter quæ tamen illud non refertur) quibus videbatur & ipse imagines è medio tollere. Excusat ergo eum Damascenus, quòd eadem ratione imagines prohibuerit, qua sanctus Athanasius Sanctorum reliquias in vrnis collocari vetuit, & humi condendas esse decreuit: vt scilicet absurdum AEgyptiorum morem abrogaret, qui mortuos suos non sub terra condebant, sed in lectulis, & scimpodijs collocabant: sic ergo Epiphanius, vt abusum aliquē reprimeret, imagines è medio auferri curauit.

Sixtus Senens. Athanas.

21 Hoc tamen non video, quo fundamento affirmari possit cùm non videatur modus conueniens ad abusum aliquem, aut immoderatæ venerationis, aut superstitionis alicuius tollendum, imagines auferre: & laudabilem Ecclesiæ vniuersalis consuetudinē præ termittere. Nam sicut scribit Gregorius ad Serenum, quem citauimus disp.101. cap.vlt. vt populum ab adoratione idololatriæ reuocaret, non debebat imagines confringere: cùm nihil tale in Ecclesia Dei vnquam factum fuisset: sed oportebat, populū instruere, & verum adorationis modum, imaginibus in suo pristino statu permanentibus, docere. Non est ergo credendum, virum doctum, & prudentem Epiphanium tam insolenti remedio vsum fuisse, vt abusum aliquē adorationis, vel alium similē auferret. Quod verò Athanasius circa martyrum reliquias; fecit: vt morem AEgyptiorum abrogaret; optimum sanè remedium fuit. Neque enim ex eo, quòd corpora martyrum humi condērētur, aliquid ipsis detrahebatur: cùm modò etiam Romæ innumera martyrū corpora in puteis, & locis subterraneis condita iaceant, in magno tamen honore, & veneratione habeantur. Melius ergo septima Synodus, &

Gregor. 7.Synod.

oratio.2. ipse Damascenus, ad eā testimonia Epiphanij, quæ ibi citantur, respondent, nō esse ipsius, sed supposititia: de hoc tñ, quod est in epistola ad Ioannē Episcopum Hierosolymitanum, nihil est in septima Synodo, nec in Damasceno: quare illius difficultas superiùs proposita adhuc permanet. Damasc.

Tertiò igitur, difficultate oppressus Alanus Copus dial.5.c.21, & Sand.lib.2. de imaginibus c.4. respondent, verba illa non esse Epiphanij, sed supposititia: & quod maius est, Alanus totā epistolā putat non esse Epiphanij, nec ab Hieronymo trāslatā: quia in Græcis exēplaribus nusquam reperiatur: id quod cōmune etiā, & frequens effugiū esse solet isj, qui testimonijs Cōciliorum, aut Patrū in aliqua cōtrouersia nimis premuntur, & quanuis interdū præsentaneum, & verisimum soleat esse remediū: magno tamen cū delectu, & fundamento adhiberi debet. 22 Alanus. Copus. Sander.

Mihi verò minùs hæc responsio placet, atque in primis totam epistolam Epiphanij esse, etiamsi nunc Græcum illius exemplar nō inueniatur, indubitatum esse debet. Nam & inter epistolas Hieronymi ponitur ordine 60. nec vllus hactenus de tota illa epistola dubitauit. Imò idem Hieronymus epist. 61. quæ est ad Pammachium de erroribus Ioannis Hierosolymitani, huius epistolæ mentionem facit: vbi loquens cum Ioanne Hierosolymitano de ipso Epiphanio inquit. *Hæc per totam epistolam queritur, quòd Originis dogmatum sequaris errores.* Qui ergo eam esse negaret epistolam Epiphanij, dicere quoque deberet, inter opera Hieronymi suppositā, imò, & illam, quæ est ipsius Hieronymi ad Pammachiū, negare oportebat, quod nimiū esset: nec hactenus aliquis ausus est dicere. Cùm verò Damascenus oration.1. de imaginibus num.19. & oration.2. aliquantulum ante finem, sermonem, aut orationem Epiphanij, quam pro se citabant Iconomachi, dicit esse fictam, non de epistola ad Ioannē Hierosolymitanū, vt falsò autumat Sixtus Senensis libro 5. Bibliotecæ sanctæ, annotatione 247. sed de epistola ad Theodosium apertè intelligit. Hieron. 23 Damasc. Sixtus Senens.

Porrò autem verba illa recitata, esse ipsius Epiphanij, nec supposititia debere iudicari, inde constabit, si rationes singulas, quibus oppositum Recentiores aliqui probant, infirmas esse, & nullius roboris ostenderimus. Prima eorum ratio est: quia verba illa, post finem epistolæ videntur addita. Nam cùm multa contra Ioannis errores dixisset, quasi claudens epistolam, subdit hæc verba: *Cùm hæc ita se habeant, dilectissime, custodi animam* 24

tuam, & de ſine circa nos murmurare, &c. Deinde poſtulat, vt Deus conſeruet vinculum caritatis, & pacis, & rectæ fidei prædicationē: atque hactenus finitam putant epiſtolā Epiphanij: cætera autem verba ſuperiùs recita-
Verba Epiphanij nō eſſeſup poſititia. ta, additaab aliquo Iconomacho fuiſſe. Ego tamen non video, quomodo ibi finita eſſet epiſtola: quæ enim ſequuntur, & hi putant, eſſe addita, ad eandem epiſtolam ſine dubio videntur pertinere. Nam cū ad Ioannē ſcribens dixiſſet, ne amplius de ipſo murmuraret, quòd errores illius notaſſet: & poſtquam Dominum deprecatus fuit pro pace inter ipſos, & ſana doctrina: meritò aliam quoque cauſam, cur alij de ipſo murmurarent, ſubiū xit, & ab ea ſe purgare voluit: vt nulla eſſet cauſa, vnde pax inter ipſos perturbari poſſet. Eam verò continent verba recitata, quæ putant aliqui eſſe ſuppoſititia, & Caluinus pro ſe allegauit.

Secunda ratio, cùm hæretici Iconomachi in ſeptima Synodo ſic falſò dictæ, contra imaginum vſum duo alia teſtimonia Epipha
25 nij allegaſſent, vt refertur in ſeptima vera Synodo actio. 6. tomo 5. in principio, quæ ibidem conuincuntur, non eſſe Epiphanij: nunquam teſtimonium huius epiſtolę, quod pro ſe affert Caluinus, ipſi citarunt: ſignum ergo eſt, verba illa epiſtolæ Epiphanij nondum addita fuiſſe. Verùm hæc ratio parum roboris habet. In primis enim, qui dicit, tempore ſeptimæ Synodi nondum verba illa addita fuiſſe in codice Græco Epiphanij, dicere quoque debet, nec in codice Hieronymi Latino, inquo inter alias ipſius epiſtolas hęc habetur, eo tempore eadem verba Latina facta, addita fuiſſe: ſed poſteà ab aliquo, non ſolùm in Græcis omnibus exemplaribus Epiphanij, ſed etiam in omnibus Latinis Hieronymi fuiſſe ſuppoſita: id quod humanæ induſtriæ ſatis impoſsibile apparet. Tùm etiā alia duo teſtimonia eiuſdem Epiphanij, quę falſa ſeptima Synodus citat, à vera ſeptima Synodo apocrypha declarata fuiſſe, nō probat, hæc etiam, quæ allegat Caluinus in epiſtola ad Ioannem ſuppoſititia eſſe, horū nāque nulla omnino fit mentio in ſeptima Synodo, ſic falſò nuncupata, nec in vera Nicena ſecunda. Ad hæc Iconomachos in ſeptima falſa Synodo pro ſe non allegaſſe hoc teſtimonium Epiphanij, quod pro eodē errore affert Caluinus, ſignum non eſt, eo tem
26 pore verba illa epiſtolæ Epiphanij nondum fuiſſe addita: ſed ea pro ſe non allegarunt, quia optimè viderunt, nihil habere momenti, vt perſpicue patebit ex ijs, quæ inferius dicemus. Ex quo etiam colligitur, quanto rudioris ingenij ſint Caluinus, & noſtri temporis Iconomachi, qui putant, hoc ſolo Epiphanij teſtimonio, ex catholicis laudem reportare. Si enim attentè legatur Epiphanius, ne verbum quidem de Sanctorum imaginibus habet.

Tertia ratio. Stylus illius fragmenti cum reliqua epiſtola non conuenit: eſt ergo ſuppoſititiū. Hac vtūtur ſeueri quidam ſtyli cē ſores: qui vbi vix vlla ſtyli diſcrepantia appareret, magnum ſibi diſcrimen odorari videntur. At hæc ratio fundamentum aliquod firmum contra difficultatem propoſitam non habet. Tùm quia homo dum ſcribit, aut diſputat, non ſemper ſibi ipſi idem eſt; niſi nimia ad hoc adhibita diligentia in ſcriptis ſuis poliendis limavtatur: id quod grauiores Eccleſiæ Patres non admodum curarunt. Tum etiam, quia nec fragmentum illud ita diſſonat toti epiſtolæ, vt ab alio potius aſſūptū, quā ab ipſo Epiphan. ſcriptū videatur.

Quarta ratio. Hieronymus in epiſtola ad 27
Pammachium, quæ eſt 61. cùm huius epiſto- *Hieron.*
læ Epiphanij mentionem faciat, huius tamē veli ab ipſo abſciſi non meminit. Verùm hæc quoque ratio infirma eſt. Hieronymi enim inſtitutum in ea epiſtola non eſt, omnia, quæ Epiphanius ad Ioannem ſcripſit, referre: ſed de erroribus ſolùm Ioannis Hieroſolymitani agere. Quocirca non omnia ſigillatim, ſed aliqua, quæ ſibi ad hunc finem accommodata videbantur, ex epiſtola Epiphanij recitauit. Quare veli illius pēdētis, quod Epiphanius abſcidit, meminiſſe neceſſe nō erat.

Quinta ratio. Non videtur digna Epiphanio ſententia, quod eo loco aſſerit, eſſe videlicet contra Scripturam imaginem hominis in templo pendere, ſiquidem Scriptura nuſquam prohibet imagines: imò in veteri Teſtamento contrarium habetur; cū ex iuſſu Dei ſtatuæ Cherubinorum fuerint in templo collocatæ: eſt ergo ſuppoſititia, & ipſi falſò addita. Hæc quidē ratio optimè probat, Epiphanium nunquam dixiſſe, imagines Sanctorum non debere, in templis collocari. Hoc enim potiùs contra Scripturam eſſet. Nam licet in veteri Teſtamēto generali præcepto prohibitæ fuerint imagines eo modo, quem diximus diſputatione præcedenti: optimè ta 28
men noſſet Epiphanius præceptum illud, cœremoniale eſſe, atque adeò iam in lege Euangelica ceſſaſſe: quare nec imagines, nec adorationē earū, iā amplius Scriptura prohiberi. Niſi dicamus Epiph. exiſtimaſſe, naturali quoq, iure hoc ipſum eſſe prohibitū, quod de viro doctiſsimo, & ſanctiſsimo, non eſt

credēn-

credendum. Ratio tamen non probat, partẽ illam epistolæ, quam Caluinus allegat, supposititiam esse. Nam quãuis indigna sit Epiphanio sententia, quæ asserit, contra Scripturam esse, imaginem Sancti in Ecclesia pendere, atque adeò si verba recitata id significarent, Epiphanio non essent adscribenda, sed supposititia iudicanda; ne ipsum erroris intolerabilis faceremus autorem: quia tamẽ verba illa id nullo modo denotant, vt mox patebit; hac sola ratione pars illa epistolæ non debet suppositicia iudicari.

Vera Epiphanij interpretatio.

CAPVT IIII.

29 EGO Sanè arbitror, ex verbis Epiphanij superiùs recitatis veram, & catholicam, dignamque tali viro sententiam, nec suæ epistolæ suppositicia facili negotio colligi. Verba illius sunt: *Prætereà quod audiui, quosdam murmurare contra me, quia quando simul pergebam ad sanctum locum, qui vocabatur Bethel, vt ibi collectam tecum ex more Ecclesiastico facerem: & veniſſem ad villam, quæ dicitur Anablatha, vidiſſemque ibi prætereuntes lucernam ardentem, &c. inueni velum pendens in foribus eiusdem Ecclesiæ, tinctum atque depictum, & habẽs imaginem, quasi Christi, vel sancti cuiusdam, (Non enim memini cuius imago fuerit,) cum ergo hoc vidiſſem, in Ecclesia Christi contra autoritatem Scripturarum hominis pendere imaginem, scidi illud, & magis dedi consilium custodibus eiusdem loci, vt pauperem mortuum eo obuoluerent.* Ex quibus ego inferò, imaginem illam nõ fuisse alicuius Sancti, sed profani alicuius hominis, quæ honoris gratia ante fores templi penderet: eamque meritò Epiphanium abstulisse, atque scidisse, quòd contra sacram Scripturam illud esse putaret. Hanc interpretationem secutus est Marianus Victorinus in annotatione ad illam epistolam in secundo tomo Hieronymi, quæ licet alijs displiceat, mihi tamen ex ipso textu Epiphanij colligi manifestè videtur. Dixit autem Epiphanius, contra sacram Scripturam esse, eam imaginem in foribus templi collocari, non quia id in Scriptura sit expressum. (Nunc enim de veteri Testamento non agitur) sed quia contra doctrinam sacræ Scripturæ est, profanum hominem Sanctum iudicare: atque adeò ipsi in se, aut in sua imagine sacrũ, & plusquam ciuilem cultum, adhibere. Cùm igitur eã, quæ in templo suspenduntur, honoris gratia, tanquam sancta ibi debeant constitui, vt sacer honor ipsis deferatur: videtur, contra doctrinam sacræ Scripturæ esse, profani hominis imaginem in templo pendere, quæ animos ingredientium moueat, vt sibi sacrum cultum, & adorationem exhibeant.

Marianè Victorin.

30

Eam verò fuisse profani, & communis hominis imaginem, his coniecturis ex ipso contextu probatur. Primò, si esset imago illa alicuius sancti, non diceret Epiphanius, *Habens imaginem, quasi Christi, vel sancti cuiusdam*, sed imaginem Christi, aut sancti: particulam ergo *quasi* addidit Epiphanius, vt ostenderet, velũ illud pẽdens ante fores templi cum ea imagine, honoris gratia, ita positum fuisse, quasi esset, id est, ac si esset Christi, aut alicuius sancti, quorum imagines meritò hac ratione venerationis, & honoris gratia in templo collocantur, & suspenduntur, cùm tamẽ revera Christi, aut sancti alicuius ea non esset. Addidit verò parenthesim, non vt significaret, se non potuisse discernere, an esset imago Christi, vel alterius sancti: nam si eam deposuit, & abscidit, id facilè iudicare potuit: sed vt indicaret, se scire non potuisse, cuiusnam hominis profani illa esset imago. Quare parenthesis non debet referri ad illud *Christi, vel sancti cuiusdam*, sed ad illud, *habens imaginem*, vt sensus sit, ideò dixi, imaginem, quæ erat in illo velo, nec addidi, cuius illa fuerit, quia nõ memini, cuiusnam hominis esset. Eam ergo, quam ignoraui cuius esset, vidi pendere ante fores templi ea maiestate, & veneratione, ac si esset Christi, aut alicuius sancti.

Prima cõiectura.

31

Secundò id ipsum probatur, quoniã post verba citata subinde addit, *Illi contra murmurantes dixerunt, si scindere voluerat, iustum erat, vt aliud daret velum, & mutaret*: quibus auditis, ipse Epiphanius promisit, se aliud daturum, & cessauit murmuratio. At si Epiphanius imaginem Christi, aut sancti alicuius, quam venerari potius debuerat, & ad id populus Anablatanus suspenderat, cum iniuria abscidisset, cõtra ipsum acriùs Anablathani murmurassent, quòd Iconomachus esset, nec solùm in satisfactionem iniuriæ aliud velum postulassent, sed crimen etiam Iconomachię ipsi obiecissent. Quare nec dicerent, *Si scindere voluerat, iustum erat, vt aliud daret velum, & mutaret*, nec hoc solo ipsi contenti manerent: itaquè acriùs contra ipsum murmurassent. Primùm, quia populus ille, si habebat ante fores templi imaginem Christi, aut sancti, cultor erat imaginum: factum ergo Epi-

Secũda cõiectura.

32

phánij, tánquam Iconomachi, ipſi ſummopere diſpliceret. Tum etiam eo tempore in
7. Synod. Eccleſia Græca imagines in magna fuerunt veneratione: vt refert ſeptima Synod. act. 6. tom. 1. in principio. Tunc enim Baſilius, Gregorius vterque, & alij erant viri ſanctiſsimi, qui in magno honore imagines habuerunt: murmurarent ergo Anablathani contra Epiphanium, & Ioannes Hieroſolymitanus aliquando hoc ei obieciſſet: cõſtat autem, nec ab eo, nec ab aliquo antiquo ſcriptore, hoc errore Epiphanium fuiſſe notatũ; ergo imago illa non erat alicuius Sancti. Ex quo etiã
Alphonſ. Caſtro. deducitur, immeritò inter Iconomachos ab Alphonſo de Caſtro ipſum numerari; vt 102. diſputat. capit. vltimo notauimus. Sequitur etiã, Iconomachos Imperatores, & qui fuerunt tempore ſeptimæ Synodi, vel paulò ante, nunquam teſtimonium Epiphanij pro ſe allegaſſe: quòd verba illius non indicarent, imaginem illam alicuius Sancti, ſed potius profani hominis fuiſſe.

33

Tertia cõiectura. Tertiò demũ, eadem ſentẽtia confirmatur. Quoniam ex ſeptima Synodo, loco paulò ante citato, & Damaſceno oratione prima de imaginibus numer. 20. conſtat, diſcipulos Epiphanij ei mortuo imaginem in tẽplo poſuiſſe: quomodo ergo, ſi ipſe Iconomachus fuiſſet, aut imagines Sanctorum è templis eieciſſet, ipſius diſcipuli imaginem eius in templo venerandam collocarent?

Diluuntur tres aliæ Caluini obiectiones.

CAPVT V.

3. Hæreticorũ obiectio. TERTIO Arguunt hæretici. Adrianus Imperator in gratiam Chriſtianorum templa extruxit ſine imaginibus, in quibus ipſi orabant: vt refert AElius Lampridius in vita Alexandri Imperatoris: ergo imagines in templo non ſunt collocandæ. Reſpondet
AElius Lamp. Solutio. Alanus Copus dialogo 4. capit. 2. templa illa non fuiſſe Chriſtianis extructa abſq; imagine, ſed abſque ſimulacris, & Gentiliũ idolis. Cùm enim Chriſtiani nollent, in templis
34 Gentilium orare, quòd idolis plena eſſent: ſi ne illis iuſsit alia ædificari, non tamen proinde, ſine imaginibus. Nam illa ſimulacra, ſine quibus refert. Lãpridius, tẽpla extructa fuiſſe, appellat ipſe numina: cùm ergo ait, ſine numine templa fuiſſe erecta, non dicit ſine imagine quacunque, ſed ſine idolo, aut ſimulacro, cui ex ſententia Gentilium, numen aliquod inerat.

Quarta obiectio hæreticorũ. Quartò obijciunt Auguſtinum, qui in epiſtola 49. q. 3. de ſimulacris, quæ in loco inſigni collocantur, vt adorentur, inquit. *Cum his ſedibus locantur, honorabili ſublimitate: vt â precantibus, & immolantibus attendantur, ipſa ſimilitudine animatorum membrorum, atque ſenſuum, quamuis ſenſu, & anima careant, afficiunt infirmos animos, vt viuere, ac ſpirare videantur.* Simi
Solutio. lia verba habet in Pſalmum 113. Reſpondetur, Auguſtinum quæſtionem vtrobique inſtituiſſe contra Gentium idola, in quibus Ethnici putabant, aliquid numinis latere: & ideò illis tanquam Dijs ſacrificabant: hæc autem ijs, qui putant, aliquid numinis habere, ita animum commouent ipſa ſimilitudine membrorum, atque ſenſuum; vt ipſis viuere videantur. At verò Chriſtianis, qui ita imagines venerantur, vt nihil ipſis ineſſe putent dignitatis, & excellentiæ, niſi ab exemplari, animum eo modo non afficiunt. Quare nec aliquid periculi in ipſarum adoratione manet; ſi populus rudis iuxta ſynceram fidem, & religionem mediocriter inſtruatur.

5. Obiectio. Quintò hæretici noſtri temporis catholicam veritatem impugnant hoc modo. Templa inſtituta ſunt pro viuis imaginibus, quales ſunt baptiſmus, & ſacra cœna, id eſt, Euchariſtia, quæ eſt imago corporis Chriſti: mortuæ ergo ſtatuæ, & imagines in ipſis nõ
Solutio prior. ſunt collocandæ. Reſpondeo primùm, Caluinum, & alios hæreticos noſtri temporis in eo errore cum Iconomachis tempore ſeptimæ Synodi conuenire, quòd Euchariſtiam vocant imaginem Chriſti: quem modum loquendi ſeptima Synodus actione ſexta tom. 3. circa finem acriter reprehẽdit. Cùm enim Euchariſtia verè ſit ipſum corpus Chriſti, nõ debet imago, aut figura illius appellari. At Caluinus, & noſtri temporis hæretici figurã vocant, quia exiſtimant corpus Chriſti ſub ſpeciebus panis verè non eſſe, ſed ſolum repræſentari. Deinde reſpondeo, ipſos etiam errare, quòd dicant, depictas imagines, quas ipſi mortuas appellant, & ſacramenta, quæ viuas imagines vocant, ſimul in Eccleſia Dei eſſe non debere: aliæ namque alijs mirifice illuſtrantur. Adde etiam, quòd ſicut ſacramẽta imagines viuas appellant, quia vitam ſpiritualem, quam nobis tribuunt, ſignificant: ſic etiam & depictæ, conuenienter quoque vocari poſſunt viuæ, quòd ſanctos Dei homines viuentes repræſentent, & in ſe quodammodò habeant.

Demum obſeruandum eſt, quamuis imagines in domo pictoris, & vbicumque ponã-

tur,

tur, adorari optimè poſsint, vt ex doctrinâ diſputationis 108. & 110. patebit: in Eccleſia tamen Romana olim conſuetum fuiſſe, vt refert Adrianus in ſcripto de imaginibus ad Carolum §. *Quod præſumptiuè, & indoctè*, Vt priùs oleo ſacro vngerentur, quàm collocarentur in templis, & toti populo venerandæ proponerentur: quod tamen nullibi iam obſeruari puto.

An imagines Dei, Chriſti, & Sanctorum ſint adorandæ? Diſputatio 106.

Variæ hæreſes, Cap. 1.
Secundum fidem catholicam ſacris imaginibus cultum deberi, autoritate probatur, Cap. 2.
Idem cultus imaginum ratione probatur, Cap. 3.
Quibus Scripturæ teſtimonijs hæretici impugnent adorationem imaginum, Cap. 4.
Obijciunt contra idem Patrum teſtimonia, & rationem, Cap. 5.
Argumentum contra imaginum adorationem ex libris Carolinis, Cap. 6.
Proferunt adhuc hæretici pro ſuo errore tria Concilia, Cap. 7.

Variæ hæreſes.

CAPVT I.

1 PRAESENS Controuerſia non cum catholicis, ſed cum hæreticis nobis ineunda eſt. Nunc enim ſolum quærimus in vniuerſum, vtrũ imagines aliquo adorationis honore afficiendæ ſint. In qua re cùm inter catholicos nulla ſit diſſenſio, hæretici tamen vehementer nobis aduerſantur. De modo autem & genere adorationis perdifficilis, & perobſcura quæſtio inter catholicos verſatur, quam diſputation. 108. pertractabimus.

Damaſc. Hæretici ergo, vt refert Damaſcenus libro de hæreſibus, in duas extremas, & oppoſitas ſententias diuiſi ſunt. Vna eſt Chriſtianorum, ita nuncupatorum, quòd cùm Chriſtiani, vnũ Deũ, & nullũ aliũ adorent latria, imagines Chriſti & B. Virginis, imò etiã ſanctorũ Angelorum, & hominũ, more Græcorum, vt Deos colunt, & adorant. Contra quos non eſt nobis diſputandum. Hi enim in vitium idololatriæ prolapſi, eodem modo impugnandi ſunt atque Gentiles: quos optimè redarguunt Lactantius lib. 1. diuin. inſtitut. Tertullianus lib. de idololatria, & Athanaſius in oratione cõtra idola. Altera eſt Iconoclaſtarum, ſeu Iconomachorum, qui ſic vocantur, aut quia malè tractant imagines, aut quia illarum vſum impugnant, quos diſputat. 102. annumerauimus, cum quibus nobis pugnandum eſt. *Variæ hæreſes.* *Lactan.* *Tertul.* *Athan.*

2 Hi autem omnes non eodem modo contra imagines docent. Nonnulli, nempe Imperatores illic commemorati, omnino confringendas, & ex omni parte auferendas, ſicut Iudæi & Mahumetani, eſſe dicebant. Alij, vt Caluiniſtæ, licèt illas domi, aut alibi permittant, vt diſp. 103. dictum eſt, eas tamẽ in templis non collocant; ſed inde magna cum iniuria auferunt, vt diſputatione præcedenti vidimus. Quidam alij, vt Lutherani, intra templa etiam eas collocant, ſed ad illorum ornatum ſolùm habent, nullaque ipſas dignantur veneratione. Demum tempore ſeptimæ Synodi fuerunt quidam alij Iconomachi, qui non ad ſolum ornatum vbique eas retinendas iudicarunt, ſed etiam ad excitandam fidelibus memoriam exemplaris, vt coram eis ſolum ipſum venerentur, illis tamen nullum ſignum honoris, aut ſubmiſsionis, neque oſculo, nec inclinatione corporis, nec alio modo exhiberent: id enim idololatriam eſſe dicebant. Quare nec oſculabantur imagines, neque ipſis corpus inclinabant, nec thurificabant: ſed recti coram eis, in memoriam exẽplaris excitati, in ipſum mente ſola ferebantur. De his inquit Epiphanius in ſeptima Synodo actione 6 in breui quadam demonſtratione pro imaginibus, quæ habetur in fine actionis, in hæc verba. *Qui verò dicunt, ſufficere vſum imaginum ad memoriam ſolùm, non verò ad ſalutationes eas habendas, illud quidem recipientes, hoc verò recuſantes, ſemiprobi quadam tenus, & falſoueri (vt ita dicam) deprehenduntur: altera quidem parte veritatem confitentes, ex altera verò peruerſe agentes.* Dicuntur autem ab Epiphanio ſemiprobi, & falſoueri: quia non omnino, ſicut Imperatores illi, imagines reſpuebant, ſed eas neceſſarias, & vtiles eſſe iudicabãt. Quare ex parte & veri erãt, & probi: at quia ſalutationem illis negabant, & adorationem, idcirco & falſi, & veri, & non omnino probi, ſed ſemiprobi ab Epiphanio meritò nuncupantur. *Caluiniſtæ* *Lutherani* *Iconomac. ſemiprobi.* *Epip. Dia.*

Ex quo ſequitur, non omnes hæreticos, vt falſò putauit Sotus libro 2. de iuſtitia & iure, quæſt. 4. art. 2. in fine, ſed aliquos exiſtimaſſe, ima- *Sotus.*

imagines ad recordationem ſaltem retinendas eſſe: cùm Imperatores illi, & plures alij
4 tempore ſeptimæ Synodi omnino comburendas eſſe dicerent: alioqui Epiphanius illos, qui dicebant ad memoriam eſſe retinendas, non appellaſſet ſemiprobos, & falſoueros, niſi eos cum alijs compararet, qui omnino improbi erant, & falſi, q̃ imagines prorſus è medio tollendas prædicarent. In hoc
Adrian. etiam errore fuiſſe Iconomachos illos, qui librum Carolinum compoſuerunt, colligitur ex ſcripto Adriani cap. 50. vbi ſic loquũtur. *Quòd contra beati Gregorij inſtituta ſit, imagines adorare, ſeu frangere*: & cætera, & cap. 51. cenſent hæreticos eſſe eos, qui imagines frãgunt, vel adorant. Deinde poſt medium in cap. 14. dicunt, tam errare eos, qui artem piãtoriam piam eſſe dicunt, quales fuerunt Patres ſeptimæ Synodi, quàm eos, qui eam vituperant, quales fuerunt fractores imaginũ, nempè quòd hi imagines nullo modo admitterent, illi verò adorarent. Nam autores illius libri imagines retinebant, ſed non adorabant.

Alexan. Caſtro. In hanc ſententiam aliqui putant plures Scholaſticos conſenſiſſe, atque ea de cauſa apud eos malè audiunt. Hi ſunt Alexand. 3. part. quæſt. 30. artic. vltim. Alphonſus de Caſtro aduerſus hæreſes verbo, *Adoratio*, hęreſi 1. Durand. in 3. diſt. 9. quæſt. 2. num. 8. 9.
5 & 10. Picus Mirand. in ſua Apolog. quæſt. 3. Robertus Holcot in librum ſapientiæ, lect. 157. Si tamen eorum verba, & ſententiæ expendantur, ab horum Iconomachorum errore longè abeſſe conſtabit. Quocirca nec moleſtum, nec ſuperuacaneum debet iudicari, ſi eorum ſententias ſigillatim referamus. In decorum enim videtur, tumultuariè, & ſine delectu, autores pios, & catholicos talis erroris inſimulare.

Alex. De fẽditur, & Alphõſus â Caſtro. In primis verò Alexander ſolũ dixit, imagines non per ſe ab exemplari diuiſas, ſed cum illo cõiunctas eſſe adorandas, id quòd non ſolum verum, & communi ſcholaſticorum ſenſu probatum, ſed etiam doctrina Patrum, & definitionibus Conciliorum planè (ni fallimur) ſancitum eſſe, diſput. 108. demõſtrabimus. In Alphonſo autem nihil aliud, quod animos legentium offendere poſſet, præter hæc verba circa finem primæ hæreſis, inuenire potui: *Ex dictis, qui minime cæcus eſt, iam perſpicere valebit, qualis ſit ipſa genuflexio, & alia quæuis adoratio coram cruce facta, & cur exhibeatur: nam ipſi Deo, in cuius memoriam venimus per crucis aſpectum.* Sæpius etiam eadẽ hæreſi inquit, nos coram cruce procumbere, caput aperire, corpus inclinare, ipſiq́ue Chriſto in eâ crucifixo, cuius recordamur ex aſpectu eiuſdem crucis, ſeruitutem profiteri. At hæc friuola ſunt, vt tali viro ſimilem
6 errorem aſcribamus. Primùm quia ipſe eo loco frequenter dicit, crucem, & omnia, quæ Chriſtum tetigerũt, â nobis meritò adorari. Tum etiam quoniam ipſe concedit, nos crucem & imagines oſculari, & coram illis procumbere, & caput aperire: at Iconomachi, qui ſemiprobi dicebantur, nullam notam honoris, & ſubmiſſionis coram imaginibus exhibebant. At hæc, cùm Alphõſus aſſerit, adorationem coram cruce factam ipſi Deo exhiberi, intelligit planè, nõ de nota ſolum exteriori, & genuflexione, ſed de affectu reuerentiæ, & ſeruitutis, ſeu latrię interioris. Hęc enim per ſe Deum reſpicit: nota verò imaginem; vt diſp. 108. cap. 13. & 14. latiſsimè explicabitur. Ideoque paulò ante dixerat hæc verba. *Cùm omnia, quæ Deo adiacuerunt, adoramus; Deo ſoli in hoc reuerentiam, ac pietatis cultum exhibemus.* Per pietatem, & reuerentiam intelligit interiorem ſubmiſſionis affectum, quo quis in Dei excellentiam fertur, & ſigna ſubmiſſionis exhibere cupit: qui ſine dubio in Deum per ſe fertur, vt ibidem docebimus.

In hoc ſenſu locutos eſſe aliquos inſignes Eccleſiæ Patres, conſtat. Gregorius li- *Gregor.*
bro ſeptimo epiſtolarum, epiſtola 53. ſic ait. 7.
Scio, quòd imaginem Saluatoris noſtri non ideo petis, vt quaſi Deum colas, ſed ob recordationem filij Dei, in cuius amore recaleſcas: cuius imaginem videre conſideras. Et eodem libro epiſtol. 109. dicit, imagines retinendas, vt ijs, qui legere neſciunt, pro literis ſint, non tamen adorentur. In eundem modum loquitur Concilium *Concilium Moguntinum.*
Moguntinum anno 1549. celebratum capite 41. vbi ſolum ad recordationem, non ad adorationẽ imagines videtur admittere. Et plures alij, quos referemus diſputatione 108. c. 13. Qui omnes non negant, notam ſubmiſſionis, & ſigna exteriora imaginibus exhiberi, (ſiquidem Gregor. in illa epiſtola 53. concedit, ante imagines nos proſterni; non ſicut ante diuinitatem:) ſed adorationis nomine intelligunt internum affectum ſubmiſſionis, quem putant non in imagine ſiſtere, ſed in exemplar ipſum referri, & tranſire.

Durandus verò docet, primùm imaginem, *Durand.*
vt res inanima eſt, ſecundum ſe adorari non poſſe: deinde eſſe nihilominus veram hanc propoſitionem, *Crux, vel imago adoratur eadẽ adoratione, qua res repræſentata impropriè, & in hoc ſenſu, quia ad præſentiam imaginis, ſeu ſigni, fit commemoratio rei, quam rememoratam adoramus.* Hæc ſunt fere ipſius verba. Id ipſum eo-

dem

Holcot. Pic. Mir. dem modo docuerunt Holcot, & Picus Mirandulanus, qui meo iudicio errore Iconomachiæ, illius etiam, quam vltimo loco commemorauimus, & cæteris omnibus inferior
8 est, notari non debent. Neque enim hi Doctores inficiantur, pium esse imaginem osculari, ipsi caput aperire, & corpus inclinare: quod tamen omnes Iconomachi negant, etiam illi, qui ad memoriam solùm imagines asserunt solùm esse retinendas. Cur ergo hos viros pios & catholicos inter Iconomachos annumerabimus?

Differentia scripturæ, & imaginis. Neque Durandus imagines scripturæ in omnibus comparat. Nam quamuis, vt ex Gregorio paulò ante diximus, & suprà disp. 103. cap. 4. ex Damasceno, & Beda retulimus, imagines depictæ sint veluti historia quædam rerum gestarum, & scriptura rudioribus, & ignorantibus: scriptura tamen non sacra ita nobis in memoriam Deum, & alios sanctos, quos adoramus, reuocat, vt ipsam communiter non osculemur, aut coram ea procumbamus, vel alia signa submissionis (sicut imaginibus facere consueuimus) præbeamus, tametsi id fieri congruè possit, sicut cuicunque alteri rei, vt disputatione 110. explicabimus.

9 Quod autem Durandus, Picus Mirandulanus, & Holcot asseuerant, nempe osculum, inclinationem corporis, & alia signa esse propriè adorationem, cultum, & reuerentiam exemplaris, ipsius autem imaginis non nisi impropriè, & latiori significatione: in modo loquendi solùm, non re ipsa aliquibus catholicis aduersantur. Neq; enim hi Autores imaginibus denegant id, quod Patres, & Concilia ab Iconomachis obtinere contendebant, signa videlicet illa reuerentiæ, & honoris, genuflexionem, nudationem capitis, &c. Patres verò in septima Synodo non videntur multum curasse, an illa exterior nota, quam definiũt imaginibus esse exhibẽdã, sit dicẽda adoratio, aut alio nomine nuncupanda, ad hoc solùm attendentes, vt imagines cum signo aliquo exteriori reuerentiæ, & submissionis tractentur, id quod in hunc
Epiphan. modum Epiphanius in illa demonstratione paulò ante citata explicauit. *Quapropter non indignas habeb imus eas* (scilicet imagines) *honore, salutatione, veneratione: debitamque adorationem illis dare debemus. Siue igitur placebit salutationem, siue adorationem appellare, idem profectò erit: modò sciamus, excludi latriam, hæc enim est alia à simplici adoratione.* Hæc Epiphanius.
Tharas. Et Tharasius in epistola ad Imperatores, quę habetur act. 7. inquit. *Quæ sanè adoratio* (scilicet imaginibus exhibita) *nihil est aliud, quàm salutatio, siue amplexum malis appellare.* Eodẽ modo loquendi vsus est Adrianus citãdus à nobis infra disp. 108. cap. 1. non ergo curãt, vtrùm illud signum dicatur adoratio, an salutatio, vel amplexus, vel osculum, &c. Atqui Durandus non negauit, amplexari nos debere imagines, salutare, & osculari atque ipsis caput nudare, etiamsi dicat, illam non esse propriè adorationem imaginis, sed exemplaris.

Secundum fidem catholicam sacris imaginibus cultum deberi, autoritate probatur.

CAPVT II.

CATHOLICA Veritas est, 10
imaginibus deferẽdam esse adorationem, hoc est, signa seruitutis, & submissionis, amplexu, luminaribus, oblatione suffituum, capitis nudatione, &c. Eam verò testimonijs Scripturæ, Conciliorum, & Patrum, confirmare facilè possumus. Nitũtur autem in primis catholici ex varijs locis Scripturę probare: nõ quia in ea sit expressa: est enim de numero earũ traditionum, quæ in Scriptura expressę non
Damasc. sunt, vt testatur Damasc. 4. de fide capit. 17. sed quia ex Scriptura non obscure deducitur. Quidam ex eo colligunt, quòd Scriptura Exod. 25. tradit, imagines Cherubinorum
Exod. 25. fuisse iuxta Arcam posit s: & Numeror. 21.
Numer. 21 serpentem æneum coram populo Israel erectum: quibus omnibus existimant, cultum, & adorationem ab illo populo exhibitam fuisse. Sed quia disp. 104. cap. 5. & 6. probatũ satis est, figuras in veteri Testamento nõ fuisse ad adorandum expositas, ideò hac probatione supersedendum iudicaui.

Alan. Copus. Meliùs ergo probat Alanus Copus dialo-
Probatio ex Scriptura. go 3. capit. 8. ex illis Scripturæ locis, quibus creaturæ irrationali cultus adorationis tribuitur Psalm. 98. *Adorate scabellum pedũ eius, quoniam sanctum est:* Psalm. 131. *Adorauimus in loco, vbi steterunt pedes eius:* Quæ duo testi-
Psalm. 98 & 131. monia fusiùs tractauimus disp. 104. capit. 4. His adde, Arcam fœderis, quæ res inanima erat, semper cum reuerentia portatã, & collocatam: Psalm. 131. *Surge Domine in requiem tuam, tu & arca sanctificationis tuæ.* Idem 2. Paralip. 2. Qua ratione Deuteron. 10. separata
Psalm. 131 2. Para. 2. fuit tribus Leui, ex qua solùm eligerentur

Sacer-

Arca Teſtamẽti ſẽper habita cũ veneratione. *Ioſ.3.* *2. Reg.6.* Sacerdotes,& Leuitæ,qui cum reuerẽtia miniſtrarent Deo coram Arca:& ipſam reuerenter portarent. Atque Ioſue.3.cap. præcepit populo,ne appropinquaret Arcæ , ideoque percuſſus Oza obijt,2.Regum 6. cùm tetigiſſet eam,quòd ipſe ſacerdos non eſſet, vt autor librorum de mirabilibus ſacræ Scripturæ apud Auguſt.docet lib.2.capit.12.vel, vt exiſtimat Lyranus in eum locum , quòd eam in plauſtro poſuiſſet,cùm humeris eſſet geſtanda. Imò,& 1.Regum 6. ex Bethſamitis plures occiſi ſunt,quia ſine debita reuerẽtia curioſius eam aſpicere voluerunt. Si igitur rebus inanimis Scriptura ad orationẽ tribuit,non alia quidem ratione, quã in honorem,& reuerentiam eorum, ad quę referuntur:cur imaginibus eadem quoque ratione, relatione videlicet ad exemplaria eam denegabimus? Quare non immeritò notaui diſputatione 104.cap.4.non ſolùm hæreticos nihil contra nos ex Scriptura veteri poſſe allegare , ſed ex ea etiam optimum contra ipſos deſumi argumentum.

1. Reg.6. 11

Sand. 12 Secundò probat Sanderus libro 2. de imãginibus cap.1.ex alijs locis Scripturæ, quibus res quoque inanimæ ob relationem & ordinem ad aliquid,cui primò ratio ſanctitatis conuenit,ſanctæ quoque dicuntur: Exodi 3.*Terra,in qua ſtas,locus ſanctus eſt:* Exod.12. dies Paſchæ ſanctus,ſicut alij quoque ſancti & venerabiles dicuntur: Exod.28. veſtes ſacerdotales ſanctæ vocantur: Paulus denique 2.ad Timotheum 3.Scripturam appellat ſacras literas:quòd verò ſanctum eſt , eo ipſo venerandum eſt: nam ſanctitati veneratio,& cultus reuerentiæ, ſeu adorationis debetur. Idcirco Angelus Exodi 3.poſtquã dixit Moyſi,*Terra,in qua ſtas,terra ſancta eſt,* iuſsit ſoluere calceamẽta de pedibus ſuis, in ſignum honoris,& reuerentiæ. Sicut autem res inanima ſecundum ſe ſancta nõ eſt,ſed ex ordine ad aliam,cui primò ſanctitas cõuenit, ſancta nũcupatur:ita quoque non niſi relatione ad aliam,optime tamen cum illa,adorari poteſt, & debet. Sic igitur eodem ordine , aut relatione,imagines ſanctæ, & venerabiles congrue dicuntur ; ac proinde relatas ad exemplar , in quo eſt per ſe ſanctitas , & cum illo adorari,neceſſe eſt.

Exo.3.12. *Exod.28.* *2.Tim.3.* *Exod.3.*

Matth.5. Tertiò alij probant ex illo Mãtthæi.5.*Nolite iurare per cœlum;quia thronus Dei eſt: neque per terram;quia ſcabellum eſt pedum eius.* Sicut enim ſanctus Thomas 2.2.quæſtio. 89. articulo 6.dicit,iuramentum primò,& præcipue ad Deum referri, ſecundò verò ad creaturam: eadem proportione honor, & cultus iuramenti primò Deo defertur ; ſecundò verò creaturæ , quatenus per illam Deum in teſtem adducimus: cuius veritas , in ipſa quoque creatura relucet. Atque hoc modo ad libᵗ 13
rum Euangeliorum iuramentum præſtituri reuerenter accedimus,& ſubmiſsionis quãdam notã ipſum tangimus . Eodem ergo pacto honor adorationis imaginibus deferri poteſt propter exemplar, ſicut rebus inanimis ratione diuinæ veritatis honor iuramenti exhibetur. Quomodò autem ſit opus religionis iuramentum, quod per res inanimes fit;ex ijs, quæ diximus diſputatione 98. capit.4.& diſputatione 108. capite 9. & 10. & 14.dicemus,patebit. Eſt enim eadem ratio, atque de ipſarum imaginum Dei, aut Chriſti adoratione.

5. Thom. De cultu iuramẽti.

Demum Nicephorus Patriarcha Conſtantin.in dialogo,cui titulus eſt, *Orthodoxus,* vt ex Græco exemplari transfert noſter Franciſcus Turrianus libro 1.pro canon. Apoſtolorum cap.25.probat his verbis: *Liquet, Chriſtum, vtpote qui debuit per omnia fratribus aſsimilari, prototypon eſſe imaginis ſuæ: tametſi verbis ſcriptum non ſit. Quare cùm quærit hæreticus, vbi ſcriptum ſit de adoranda Chriſti imagine, reſpondendum eſt, ibi ſcriptum eße, vbi ſcriptum eſt, adorandum eſſe Chriſtum: ſiquidem inſeparabilis eſt à prototypo effigies eius.* Id quod diſputatione 108.perſpicuum fiet: ibi namque oſtendemus, quomodò imagines animo , & affe- 14
ctu,nunquam ab exemplari ſeparantur; cùm eis honorem exhibemus , ſed totam adorationem,& cultum externum, quem ipſis tribuimus,animo,& affectu in exemplar tranſmittimus. Quare ſi ex Scriptura conſtat,exẽplar (Chriſtum ſcilicet) eſſe adorandum: vt ſatis manifeſtum eſt,aut etiam homines ſanctos,vt diſputatione 97.capit.2. demonſtrauimus: dubio procul,& ipſa imago coniuncta adoranda eſt: imò erit id, per quod adoratio ipſi exemplari applicatur , & exhibetur,vt ibidem explicabitur. Et hactenus de primo genere confirmationis.

Nicephor. *Franc.*

Secundo loco , ex definitione Conciliorum probatur . In primis extat canon Apoſtolorum pro imaginibus, de quo multa noſter Turrianus libro primo pro epiſtolis canonicis capite 25. & Franciſcus Feuardentius in libro primo,Irenæus capite 24.annotatione 15. deinde canone 82. ſextæ Synodi,imagines recipiuntur: de quo ſatis ſuperque dictum eſt diſputatione 103. capite ſecundo. Eadem veritas definita eſt in Concilio Romano ſub Gregorio III. vt autor eſt Sigibertus in ſuo Chronico anno 733. in quo ferè mille Epiſcopos aſſerit fuiſſe congregatos: idem ſub anno 766. & Amoinus, vel

Turrian. *Feuard.* 15 *Concil. Roman.* *sigibert.* *Amoin.*

vel Annonius in annalibus, vel de gestis Francorum libro 4. capite 67. Ado Vienensis, Regino in suis Chronicis sub anno 766. & Paulus AEmilius libro secundo de gestis Francorum scribunt, sub Pipino rege coactam fuisse Synodum in villa Gentiliacensi, vt quæstionem de Trinitate inter Græcos, & Latinos determinaret: in qua imaginũ quoque adoratio definita est. Aliam deinde habitam fuisse Romæ, sub Stephano III. pro cultu etiam imaginum, narrant idem Sigibertus sub anno 768. Paulus AEmilius libro illo secundo, & Blondus AEneade 2. lib. 1. eiusque sæpenumero facit mentionẽ Adrianus in scripto illo de imaginibus: eiusdem meminit Sabellicus AEneade octaua, libro octauo, coactam tamen fuisse sub Paulo I. asseuerat. Post hæc omnia Concilia celebratum est Nicenum II. quod septima Synodus appellatur: fuit autem vniuersale, post annum Domini 788. illius meminerunt Paulus Diaconus, Cedrenus, & Zonaras, Photius Patriarcha in epistola ad Michaelem principem Bulgarorum, quæ habetur ante septimam Synodum, cæterique Historici, omniũ tamen locupletissimè Sander. libr. 2. de imaginibus capite 5. Habuit quidem Legatos Pontificis, trium Patriarcharum, Alexandrię Antiochiæ, & Hierosolymitani, & ipsum Patriarcham Constantinopolitanum, vt constat ex subscriptionibus confessionis fidei, & narrat Photius. Teste autem Cedreno, & Sigiberto fuerunt Episcopi 350. Photius autem inquit fuisse 367. consensitque Imperator Constantinus. In eo verò Cõcilio actio. 7. in definitione fidei hæc veritas catolica traditur: in cuius confirmationem quã plura Patrum testimonia in cæteris anteà actionibus in medium allata fuere. Postremò Cõcilium Tridentinum sessione 25. in decreto de Reliquijs, & Veneratione Sanctorum, paucis quidem verbis, disertis tamen & fœcundis, id ipsum definit. Siqua verò Concilia esse videntur, quæ oppositum definiant, posteà in medium afferemus, & examinabimus.

Ado. Regino. Paul. Aemil. Synodus Gentiliacẽ sis.

Paul. Aemil. Blondus.

Sabellic. Paul. Diacon. Cedrenus.

Zonar. Photius.

Sanderus. 16

Triden.

Probatio ex patrib. Damas. 17.

Tertiò ex Patribus pro hac veritate pluria congerit testimonia Damascen. oratione 1. 2. & 3. de imaginibus: multa etiam habet septima Synodus in sex primis actionibus, quæ ad hanc stabiliendam veritatem magno cum omnium applausu lecta, & audita fuerunt. Ex his, atque alijs permulta, quę nõ solùm ad hanc doctrinam confirmandam, sed etiam ad id, quod disputation. 108. dicturi sumus, pertinere videntur, ibi recitabimus. Ex quibus omnibus colligitur constãs, & antiqua Ecclesiæ traditio de imaginũ cultu, & adoratione: quæ licèt non sit in Scriptura expressa, vt testatur Damascenus lib. 4. de fide cap. 17. ex ipsa tamen, & communi Patrum consensu, in prædictis Concilijs meritò fuit definita. Et quamuis eam comparet Damascenus alteri traditioni, qua Ecclesia consueuit semper ad Orientem orare, ac proinde templa versus eam partem constituere: non tamen in eo comparat, quod æqualis põderis sint. Neque enim orare versus aliã partem, aut templa ædificare, peccatum esset: quare si quis assereret, id sine peccato fieri posse, non erraret. At imagines non adorare, scelus, & crimen; id verò prædicare, aut docere, intolerabilis error iudicaretur: in eo ergo solùm comparat Damascenus, quòd vtraque in Scriptura expressa non est.

Exponitur locus Damasc.

Idem cultus imaginũ ratione probatur.

CAPVT III.

CVM Hęc catholica doctrina nõ in mysterio aliquo supernaturali, sed in moribus posita sit, optimis quoque rationibus moralibus, ex ipsa met natura rerum petitis, eam probare possumus, paucis solùm suppositis, quæ aut ex historijs peruulgata sunt, aut etiam hæreticis probantur. Prius ergo præmittimus, Deum, & Christum, cui imagines, & statuas erigimus, honore, & cultu adorationis dignum esse, quod nullus inficiatur. Supponimus etiam, sanctis hominibus honorem, & reuerentiam plusquàm ciuilem, ratione suæ sanctitatis deberi: quod licèt aliqui Iconomachi, nõ tamen omnes negarunt, vt notaui disputatione 97. capite 1. 18

Prima ratio ex miraculis.

His verò positis prima ratio ex miraculis in honorem imaginum factis depromitur. Nam cùm Deus multa dignatus sit huiusmodi miracula operari: signum est manifestum, voluisse etiam imagines in honore, & reuerentia haberi. Miracula verò aliqua facta referuntur in septima Synodo, actione quarta, in epistola Germani Patriarchæ ad Thomã circa finem illius, & per totam actionem, ex libro Athanasij de passione imaginis: ex libro Leontij Episcopi: ex alio etiam de miraculis Cosmæ, & Damiani: alia quoque miracula referuntur actione quinta circa finem. Memorabile tamen est illud, quod narrat Eusebius libro septimo capite 19. de Hæmorroyssa, quam Dominus sanauit. Cũ enim

7. Synod. Germanus Patriarc. Athanas. Leontius.

Eusebius.

in

in memoriam tanti beneficij, Christo Domino statuam erexisset, ex basi, super quam statuam collocauerat, herba quædam ignota oriebatur; quæ vbi ad fimbriam vsque vestimenti ipsius statuæ creuisset, mirabilem virtutem cõtra omnes morbos habebat. Ad dit verò Sozomenus lib. 5. capit. 20. & Theophylactus in cap. 9. Matth. cũ Iulianus Apostata inde statuam amouisset, & suam imposuisset, illico igne de cœlo demisso caput statuæ abscissum fuisse. Cumque non solùm permulta Deus miracula per imagines fecerit, sed etiam illa ostenderit, aut contra eos, qui indignè imagines tractabant, aut in gratiam eorum, qui honore ipsas prosequebantur, manifestè indicauit, eo animo, & fine fecisse, vt imagines ipsæ in veneratione haberentur.

Sozom. Theophyl.

20 Vtrũ omnia instrumẽta quibus Deus miracula fecit sint adorandæ. Solutio quorũdã.

Sed obijciunt hæretici nostri temporis, eadem ratione adoranda esse omnia instrumenta, quibus Deus miracula aliqua edidit: verbi gratia aqua Iordanis, quæ Nahaman à lepra mundauit, sputum, quo Christus sanauit cæcum, &c. Hoc eodem argumento vtebãtur autores libri, qui vulgo dicitur Carolinus, vt cõstat ex scripto Adriani de imaginibus cap. 54. Respondent quidam, hæc omnia non esse quidem adoranda, idq; hæreticis libenter concedunt: nihilominus optimè colligi ex miraculis factis per imagines, ipsas esse adorandas, & colendas. Miracula enim facta sunt, aut in gratiam eorum, qui ipsas colebant, vel contra eos, qui eas ignominiosè tractabant. Cum ergo imagines esse adorandas ex miraculis probamus, non contendimus, ipsas esse adorandas ratione dignitatis, quam ex miraculis sint consecutæ, sed propter exemplar, quod repręsentãt, in cuius gratiam miracula edita sunt. Quare non licet argumentari hoc modo. Res, per quas Deus operatus est miracula, non sunt adorãdæ: ergo nec imagines. Nam per alias res, non ideò Deus miracula edidit, vt ad eas adorandas nos prouocaret: at per imagines hoc animo, & fine fecisse constat: quia aut in gratiam eorum, qui eas colebant, aut contra eos, qui ipsas malè tractabant, operatus est.

21 Respõsio Autoris.

Ego quidem existimo, argumento satisfieri hoc modo: hoc est, sufficienter hac ratione demonstrari, ex vno ad aliud non licere argumentari: ac proinde consequentiam illam inanem esse, etiamsi verum esset assumptum. Cæterùm quod catholici aliqui concedunt, & docent, videlicet, non omnia, per quæ Deus miracula patrauit, adorari posse, plane falsum videtur. Tum quia, vt disputatione 110. probabimus, nullá est res mũdi ex sententia Leontij, quẽ sæpius citauimus, quam syncerè adorare non possimus, & in ipsa Deum. Tum etiam quia si lutum illud, quo Christus sanauit cæcum, apud nos esset, magna id certè cum veneratione vnusquisq; super oculos suos ponere curaret: idemque de aqua Iordanis, qua Nahamam mundatus à lepra fuit, dicendum est. In sputo quoque est peculiaris quædã ratio venerationis, nec enim solùm fuit instrumentum miraculi; verumetiam cùm ex saliua Christi fuerit compositum, pro reliquijs ipsius venerandum esset.

Nec alia certe ratione virga Aaron seruabatur in Arca, & cũ reliquis, quæ ibi erant, adorabatur; nisi propter miracula per ipsam edita. Cumque vsque ad hodiernum diem Romæ in Ecclesia Lateranensi, ea esse dicatur, & ostendatur populo, ab omnibus osculo, & genuflexione, sicut alię reliquiæ Sanctorum, colitur. Quòd si haberemus baculũ Gregorij Thaumaturgi, quo fluuium illum omnia inundantem detinuit, quis non illum adoraret, & venereretur? Hoc ipsũ Gregorius Papa in epistola ad Germanũ Patriarchã Constantinopolitanũ, quæ habetur in septima Synodo actio. 4. egregiè tradit. Ostendens enim, quantum distet Christianus populus ab idololatria, quam Iudaicus aliquando sectatus est, ante finem epistolæ ita scribit. *Vtinam sacrum altare illi placuisset, & non vaccæ Samariæ: vtinam virgã Aaron aspexissent, & non Astarthen: profectò longè honestius, & iustius fuisset illis petrã, per quam Deus aquam dedit, salutare, quàm Baal.* Vbi nomine salutationis, & aspectus, intelligit adorationem. Nam, vt capite. 1. vidimus, nó curant Patres, an salutatio, vel adoratio dicatur, quæ imaginibus, & rebus sacris externis & inanimis defertur. Cùm ergo dicat, honestius & iustius fuisse futurum, si populus illa adorasset, sensit absq; dubio, eis adorationem meritò potuisse exhiberi.

22 *Gregor.*

23 Secũda ratio.

Secunda ratio. Regis imago, ob ipsam regiam dignitatem, quam repræsentat, inhonore habetur: ergo imago etiam sancti viri ob sanctitatem adorari potest. Est sanè apud Christianos discrimen hoc, quod statuæ, aut imagini Regis nunquam signa submissionis, aut seruitutis, humiliationem scilicet corporis, & alia id genus exhibemus: sed tantum in honorifico loco collocamus: at imagini sancti alicuius hæc signa libenter præbemus. Puto autem, meritò hanc fuisse introductam differentiam, ne pari honore videremur, & Regem, eiusque statuam, atque

Differẽtia inter imagines Regis & Sancti.

que sanctum, & ipsius imaginē venerari: obstare tamen nihil video, quominus & imagini Regis, sicut ipsimet Regi in propria persona, hæc signa exhibeamus: quare & sanctorum imaginibus talis cultus iure debetur.

Prior solutio hæreticorum.

Respondent hæretici Centuriatores, statuas martyrum propter ipsorum absentiam, quia vbique esse nequeunt, adorari: Deus autem vbique est præsens. At responsio friuola est. Primùm, quia hîc etiam agitur de imaginibus sanctorum hominum, qui non sunt vbique: tametsi in beatitudine existentes, reuelatione peculiari optimè videant animos fidelium, qui ipsos adorant. Tùm etiam, quoniam hîc non contendimus, vtrùm debeat fieri imago Dei, de quo satis dictum est disputatione 103. capite quarto, atque demonstratum, hanc rationem, quòd scilicet Deus vbique sit, nihil obstare, quominus ei similitudinem effingamus: sed nunc quærimus, an imago semel facta, veneratione, & reuerentia digna sit. Adhæc, sicut imago Regis, etiam coram ipso Rege, non minus honorari debet, quàm in absentia illius: nec minor, imò maior esset irreuerentia, ipso præsente, malè eam tractare: sic etiam Dei imago, etiāsi ipse vbique præsens sit, adorari debet, & iniuria ipsi illata eò maior est, quòd ipse vbique præsens est, & omnia intuetur.

24

Posterior solutio hæreticorū.

Respondent deinde hæretici, adorationē illam exhibitam statuæ Imperatoris, aut Regis, esse tantùm ciuilis cuiusdam, & politici cultus, quem etiam hæretici nostri temporis non negant sanctis, vt disputatione 97. capite primo vidimus, secus de adoratione sacra, quam nos contendimus, sanctis esse tribuendam, vt ea disputatione, capite secundo probauimus. Sed vim argumenti non attendunt: argumentamur enim à simili, suppositā doctrina contra ipsos tradita in ea disputatione. Nam si statuæ Regis adoratio ciuilis optimè tribuitur, quia Regi solùm ciuilis cultus debetur: eadem ratione imaginibus sanctorum sacra adoratio concedi debet, siquidem ipsis cultus sacer est deferendus, vt ibidem probatum manet: aut saltem imagini Christi, quem sine dubio ipsi hæretici concedunt adoratione plusquam ciuili, imò latriæ dignum esse.

25

Tertia ratio.

Tertia ratio. Sicut indecorum est, malè tractare alicuius Regis imaginem, quia iniuria imagini facta in ipsum Regem deriuatur: sic etiam honestum est, imagini cultum adhibere, quando exemplari debetur, quia honor imaginis in ipsum transit: cùm verò sanctis secundum veram doctrinam, aut saltem Christo, in omnium etiam hæretricorum sententia, honor plusquam ciuilis debeatur, sequitur, Iconomachos imagines sanctorum, & Christi malè tractantes, in ipsum Christum, & sanctos iniurioſos esse, ac proinde cultum, & adorationem ipsis exhibere, iustum esse, & honestum. Hac ratione vsus est Simon Stilita in epistola quinta ad Imperatorem Iustinum iuniorem, quæ refertur in septima Synodo, actione quinta non longè à principio. Ibi enim suadet Imperatori, vt seuerè animaduertat in eos, qui sacras imagines malè tractauerint, sicut etiam leges grauissimam pœnam illis decernunt, qui statuam Imperatoris ignominiā affecerint.

Sim. stil.

Sufficit demum pro hac catholica veritate id, quod optimè animaduertit Sanderus lib. 1. de imaginibus cap. vlt. lateque prosequitur, oppugnatores videlicet omnes imaginum, aut aliàs hæreticos, aut Samaritanos, aut Iudæos, aut Mahumetanos, aut magicis artibus deditos: contrâ verò imaginum propugnatores pios, modestos, & doctos semper fuisse.

Quarta ratio.

Quibus Scripturæ testimonijs hæretici impugnent adorationem imaginum.

CAPVT IIII.

26

MIRVM Est, quot, quántisque machinis, & figmentis Caluinus, & hæretici Centuriatores doctrinam adeò certam, & bonis moribus probatam labefacere, atque ex mentibus hominum quasi naturaliter insitam euellere conati fuerint. Quæ quamuis sigillatim referre, quòd sine prolixitate fieri nequeat, molestum videatur, vt tamen ipsorum ora obstruantur, non infructuosum fore iudicaui.

Obiectio hæreticorum ex Scriptura.

In primis ergo obijcit nobis Caluinus scripturam veteris Testamenti, vbi adoratio sculptilium prohibetur: affirmat enim Scriptura, non tantùm prohiberi adorationem simulacrorum, quæ pro Dijs habeantur, sed quodcunque etiam genus adorationis imaginum, & statuarum. Id verò probat ex eo, quòd nec populus Iudaicus, neque Gentilicus vnquam sculptilia, & simulacra pro Dijs veneratus sit: quare omne genus statuarum, & imaginum Iudeis inquit interdictum fuisse, quia in deserto idolatriæ peccato sculptiles, & conflatiles statuas quoquo modo adorauerint, non quòd eas pro dijs habuerint. Verùm tam Gentes, quàm Iudæos simulacra

Solutio.

ipsa,& sculptilia pro Dijs coluisse,facilè pro
Sapien.13 bari potest.Primùm de GentibusSapien.13. dicitur, *Appellarunt Deos opera manuum hominum,aurum,& argentum, artis inuentionem, & similitudines animalium*,& iterum, *Non erubescit loqui cum illo, qui sine anima est,& pro sanitate quidem infirmum deprecatur,& pro vita rogat mortuum*: & multa alia, quæ hanc veritatẽ
Daniel.5. confirmant.Danielis cap.5.*Bibebant, & laudabant Deos suos aureos,& argenteos*, id quod latè prosequuntur Tertullianus in Apologetico cap.12.&Athanasius oratione in idola:de
Tertul. Athanas. Iudæis verò patet: nam omnino obliti verũ
Exod.32. Deum,qui eos eduxit de AEgypto,vitulum conflatilem pro Deo adorauerũt,Exod.32. ad Aaron enim dixerunt:*Fac nobis Deos, qui nos præcedant*:& conflato vitulo dixit Aaron ad populum, *Hi sunt Dij tui Israel, qui te eduxerunt de terra Aegypti*. Eius etiam fit mentio
Psal.105. Psalm.105. *Fecerunt vitulum in Oreb*. Deute-
Deut.32. ronomij etiam 32.dicitur, *Immolauerunt dæmonijs,& non Deo*: & iterum, *Deum, qui te genuit,dereliquisti, & oblitus es Dei creatoris tui*. Fruſtra ergo contendit Caluinus, Iudæos semper verum Deum coluisse. Nihilominus
D. Thom. verissimum est id,quod tradit Doctor Angelicus in hoc art.ad 2.scilicet vel Gentiles pro Dijs habuisse ipsamet simulacra, putantes in
28 illis numen aliquod latere,cùm illis responsa darent: vel saltem in illis coluisse, & pro Dijs dæmonem, aut perditissimos homines habuisse,vt optimè ostendit Athanasius loco allegato: vtrumque verò longè abest ab vsu,& ritu Ecclesiastico, quo fideles imagines adorant,nihil excellentiæ in ipsis constituentes;sed in exemplari,scilicet Deo, Christo,aut sanctis hominibus affectum collocantes,vt disputatione 108.explicabitur.

Obijciunt contra idem Patrum testimonia,& rationem.

CAPVT V.

Prima obiectio ex Iren.& Epiph. DEINDE Obijciunt nobis aliquos Patres. Primò Irenæum libro primo capite 24. in fine, vbi inter alios Carpocratis, & Gnosticorum errores eam hæresim refert, quòd haberent imagines quasdam Christi depictas,& eas coronarent. Epiphanius quoque hæresi 79. statuas,& imagines,atque earum cultum,& adorationem damnat.Ad Irenæum respondet optimè Franciscus Feuardentius annotat.15. ideò eum errorẽ Carpocratì ascribi ab Irenæo,quia imaginem Christi inter alias Philosophorum imagines haberet, vt ex textu ipsius constat, & quòd ipsam coronaret, & more Gentilico,nõ Christiano coleret.Quę verò fuerit Gentilium consuetudo, & ritus imagines adorandi,explicuit Epiphanius hæresi 27.vbi eorundem referens errorem, inquit. *Cum quibus*(scilicet Protagora,Aristotele,&c.)*etiam alias imagines Iesu collocant, collo catasque adorant, & Gentium ministeria perficiunt. Erectis enim his imaginibus,de cæteroGentium mores seruant. Qui verò sunt Gentium mores alij,quàm sacrificium,atque alia*? Idem habet Augustinus de hæresibus cap.7. eorum 29
enim putat errorẽ fuisse, quia eas adorarẽt, Augustin.
& coram ipsis incensum ponerent:adorationis verò nomine intelligunt eam, quæ Deo exhibetur:incensum autem, tanquam sacrificium Deo imaginibus ab ipsis offerri, asserit.De testimonio verò Epiphanij hæresi illa 79. satis diximus supra disp.99.cap.2.

Secundò allegant Ambrosium, qui ora- 2.Obiectio ex
tione de obitu Theodosij inquit,*Helena crucem inuenit, Regem adorauit, non lignum vtique,qui est error Gentilium*. Respondent Alanus Copus Dialogo quarto capite 19. & Solutio ex Alano; &Sixto.
Sixtus Senensis libro quinto Bibliothecæ sanctæ, annotatione 247. Ambrosium non negasse cruci omnem adorationis cultum, siquidem ibidem tradit,crucem Christi fuisse ab Helena eleuatam, & signum illius positum in capite Regum,& sermone 56. asserit,ita crucem Christi esse in Ecclesia, sicut arborem in naui,vt sine illa consistere non possit,sed docere voluisse id,quod disputatione 108. cap.14. fusiùs explicabitur, nimirum Helenam non adorasse lignum crucis,& materiam illius,more Gentilium,in ea affectum suum collocando, sed per eam, id est,eam osculando, in Regem ipsum Christum internum seruitutis affectum, & animũ intendisse: quo pacto plures quoque alij Patres loquuntur,vt eo loco videbimus. Adoratio enim aliquãdo p affectu interno seruitutis,& latriæ accipitur, vt disputatione 95. capite primo.& disputatione 97. capite tertio in quarto argumento notauimus,& disputatione 108.capite 13.dicemus.

Tertiò afferunt Hieronymum in cãp.3.Da- 30
nielis,qui ait,cultores Dei imagines adorare 3.Obiectio ex
non debent.Respondet idem Sixtus,eum lo Hieron.
qui de imaginibus, & statuis, quas Gentes suis Regibus adhuc viuis effingebant, vel in Respõsio.
publico loco collocabant, qualis fuit illa Nabuchodonosor Daniel 3.

Quarto loco adducit Augustinum libro 4.Obiec-
de moribus Ecclesiæ capite 34. vbi inquit, tio ex
Noui multos esse sepulchrorum, & picturarum Augus.
adora-

adoratores, &c. Quos cum alijs multis eo loco Augustinus reprehendit. Quidam respondent, librum illum scriptum ab Augustino, cùm recens adhuc ad fidem conuersus esset: & ideò offensum quibusdam ritibus, putasse, eos sapere idololatriam: quos tamen posteà melius instructus excusauit. Nam sepulcrhorum adoratores eos videtur ibi appellare, qui epulas super tumulos mortuorũ ponebant, quos tamen posteà lib. 8. de Ciuitate Dei cap. vltimo excusat. Verùm si attentè legatur August. luce meridiana clariùs apparebit, id quod dixerat in libro de moribus Ecclesiæ, nullo modo in illo 8. de Ciuitate correxisse, aut retractasse: quod si fecisset, meminisset profecto in libro retractationũ. Nam quæ scripsit Presbyter, & posteà Episcopus in alijs libris retractauit, in libris retractationum in vnum collegit. Loquitur ergo in illo libro 8. de Ciuitate, de ijs, qui honore aliquo sepulchra Martyrum prosequebantur, quos summopere commendat: eos verò excusat, qui super Martyrum sepulchra epulas deferebant, sicut ipse testatur 6. confessionum cap. 2. matrem eius fecisse, quòd eas, non sacrificij gratia deferrent, sed vt ipsorum intercessione à Deo benedicerentur: statim namque auferebant, vt illis benedictis vescerentur, & pauperibus erogarent. Libro autem de moribus Ecclesiæ, sicut loquitur apertè de cultoribus sepulcrhorum, nõ martyrum, sed quorumuis mortuorum, super quorum sepulchra dicit eos luxuriosè bibere, & manducare, & suas voracitates religioni tribuere: eodem pacto intelligit adoratores picturarum, non Dei, Christi, aut sanctorũ, sed quorũcunque, & eos iure reprehẽdit, quòd cùm Christiani essent, indiscriminatim quasuis imagines ad sepulchra positas colebant, & more Gentilico, religionis cuiusdam prætextu, voracitate super sepulchra contaminabantur: sic videtur intellexisse illum locum de moribus Ecclesiæ Alanus Copus dialogo 4. capite 7.

Sepulchrorum adoratores.

31 Solutio Autoris.

32

Alanus.

9. Obiectio ex Gregor.

Quintò opponunt nobis Gregorium lib. 7. epistola 54. & 109. & lib. 9. epistola 9. qui asserit, imagines non esse adorandas. Respondet optimè Alanus 4. illo Dialogo cap. 19. Gregorium solùm reprehendere adorationem, quæ imaginibus secundum se more Gẽtilico tanquam Dijs tribuebatur. Ipse enim Gregorius in epistola 53. fatetur, nos ante imaginem Christi meritò prosterni, illum tamen adorantes, quem per imaginem, aut natum, aut passum recordamur, de quo testimonio plura dicemus disp. 108. cap. 14. Patet ergo ex sentẽtia Gregorij, imaginibus notã illã

Solutio ex Alano,

submissionis, & reuerentiæ deberi: quod nisi ita esset, non tam seuerè increpasset Serenũ Masilienſem epistola 9. & 109. citatis, quia imagines confregisset, ne populus cultu idololatriæ ipsas coleret: reprehendit autem, q̃ eas fregit, cùm posset illis seruatis, tanquam historijs, & literis populum instituere, vt ante ipsas procumbentes, animum in exemplar intenderent. 33

Demum suum errorem confirmant ex epistola Eusebij Cæsarienſis ad Constantiam Augustam petentem Christi imaginem, cuius verba refert Sixtus Senes. loco paulò antè allegato. Sed vt ipse respondet, epistola illa reiecta, & reprobata fuit à septima Synodo act. 6. & inter impia scripta illius autoris nondum retractata connumerata fuit.

6. Obiectio ex Eusebio.

Solutio.

Obijcere etiam posset aliquis Ionam Aurelianenſ. lib. 1. de adoratione imaginum in 5. tomo Bibliothecæ sacræ, qui Claudio Taurinenſi arguenti ex veteri Testamento, vbi Deus adorationem sculptilium prohibuit, sic respõdet: *Negare non poteritis, quin similitudines cœlestium, terrestriumque creaturarum extiterint* (scilicet Cherubini sanctuarij) *& si illæ non à Deo ad adorationem, sed vt typos futurorũ prætenderent, sunt facta. Sinantur à te imagines Sanctorum, non vt adorentur, sed potius vt quandam pulchritudinem reddant, & quarundam præteritarum rerum memoriam sensibus imperitorum ingerant, in Ecclesijs depingi. Creaturam verò adorari, eique aliquid diuinæ seruitutis impendi, nefas dicimus.* Respondetur tamen, Ionã non ad solum ornatum, aut recordationem imagines relinquendas esse docuisse, sed etiam ad adorationem, vt eas scilicet osculemur, caput inclinemus, & alia signa submissionis eis præbeamus. Id enim sæpius docet in illis libris: solùm autem ipsis negat adorationem, quæ in affectu diuinæ seruitutis consistit, & est latria in spiritu. Quomodò autem hæc non possit imaginibus deferri, quæst. 8. latiùs explicatur. 34

7. Obiectio ex Iona Aurel.

Solutio.

Postremò hac ratione argumentantur hæretici. Imago est res inanimata, & rationis expers, non est ergo adorationis, & honoris capax. Sed quanti momenti hæc ratio sit contra catholicos, qui nostro tempore nouum genus adorandi imaginem ab exemplari diuisam introduxerunt, disput. 108. c. 9. non obscurè monstrabimus: quàm verò debilis, & infirma contra communem Scholasticorum, & Patrum sententiam, qui docent, nunquam per se, aut secundum se, sed cum exẽplari coniunctam adorari, non minus perspicuè apparebit.

Ratio hæreticorum

(.2.)

Argumentum contra imaginum adorationem ex libris Carolinis.

CAPVT VI.

35 MAGNI Faciunt Caluinus lib. 1. institut. c. 11. & Centuriatores centuria 8. cap. 9. libros, quos appellant Carolinos, qui anno Domini 1549. in lucem prodierunt, & à Carolo Magno contra septimam Synodum Nicenam secundam compositos, ipsi commininiscuntur, quibus Iconomachia pro viribus defenditur, & omnis imaginum cultus damnatur: allegant ergo pro suo errore Christianissimum Regem Carolum, quòd ipse quoque contra imagines pugnauerit.

Caluin. Centur.

Cæterùm hoc esse maximum mendaciũ, & libros illos non esse Caroli, imò nec autoris, cui fides sit habenda, optimè demõstrant Sanderus libro 2. de imaginibus cap. 5. & Alanus Copus dialogo 4. capite 19. qui sanè fatentur librum antiquum esse, scriptum quo que tempore Caroli Magni, vt disputatione 107. cap. 6. ex quodam fragmento Hincmari deducemus. Vtrum autem, ipso iam mortuo, an adhuc viuente, non vult Alanus in quæstionem vocare: negat tamen ab eo cõpositum, vel etiam approbatum, sed solùm ad ipsum inscriptum esse censet: verumtamẽ quòd viuente adhuc Carolo Magno editus fuerit, ex prima ratione perspicuum fiet.

Sanderus. Alanus.

Primò ergo probant, non fuisse librum à Carolo compositum: extat enim confutatio huius libri ab Adriano I. ad Carolum Magnum conscripta, quæ habetur in tomis Cõciliorum, post septimam Synodum, industria, & opera Laurentij Surij anno Domini 1567. excussa, cuius aliqua fragmenta erant apud Iuonem quarta parte sui decreti, capite 83. 126. 128. 141. 225. & 229. Romæ etiam in Bibliotheca Vaticana seruatur huius libri antiquissimum exemplar manu scriptũ, & integrum, ex Gallia nuper ad Gregorium XIII. Pontificem missum, iamque in 2. tomo epistolarum Pontificum inter epistolas Adriani excussum habemus: nã Laurentius Surius aliquibus in locis defectuosum edidit, quòd integrum aliquod exemplar, vt ipse testatur in præfatione illius, non habuerit. Ex quo etiam constat, librum illum, quem Carolinum appellant, missum fuisse ab ipso 37 Carolo Magno ad Adrianum per ministrum suæ Capellæ, certè non alia de causa, quàm vt ipse Põtificia sua autoritate responderet, & confutaret, quidq; credendum esset, definiret. Sciebat enim Carolus, septimam Synodum, contra quam liber conscriptus fuit, ab Adriano paulò ante fuisse approbatam: quòd si ipse libro illo contenderet, septimam Synodum damnare, non mitteret ad Adrianum, à quo eam approbatam esse nouerat. Fuerunt autem multi autores illius libri, vt ex scripto Adriani multis in locis colligitur. Et quia per capita distributus est, ea de causa ipse Adrianus passim capitulare appellat, vt ex præfatione scripti Adriani constat. An verò in Concilio Frãcofordiensi fuerit compositus, & approbatus, disputatione sequenti examinabimus.

Prima ratio. *Laur. Sur*

1. Ratio.

Secundò id ipsum probatur. Nam post Cõcilium Francofordiense mortuo Adriano I. ob impietatem Græcorum Imperatorũ Leonis, & Constantini, qui contra imagines acriter pugnarunt, à Leone III. Pontifice Carolus Magnus in Imperatorem Romanorũ in Occidente electus fuit, & coronatus, vt scribunt Zonaras, & Cedrenus: quis autem credat, ea occasione ipsum electum, & coronatum, si paulò ante Ichonomachus, & Doctor Iconomachiæ fuisset?

Carolusco ronatur imperator.

Tertiò confirmatur. Nam vt benè notauit 38 Alanus, Carolus initio sui Regni misit ad Cõcilium Lateranense sub Stephano Papa, duodecim delectos Episcopos, in quo damnata est septima Synodus sic falsò dicta, sub Copronymo, teste Paulo AEmilio libr. 2. historiæ Francorum, & alijs iam allegatis: non est ergo credendum, Carolum tam citò in Iconomachum transformatum.

3. Ratiõ ex Alano.

Quartò, vt animaduertit Sanderus, ex nullo scriptore proferri potest vel minimæ alicuius seditionis indicium circa imaginũ adorationem regni tẽpore Caroli Magni: fuisset autem non minor, quàm in Oriente tempore Leonis Isaurici, & Constantini Copronymi, si ipse Carolus librum illum approbasset.

4. Ratio ex Sand.

Quintò, quia licet tẽpore Ludouici Pij, qui Carolo succesit, Claud. Taurin. imagines è templis deleuerit, id tamen facere ausus non fuit tempore Caroli Magni, quòd illius pietatem optimè nosset, vt testatur Ionas Aurelianensis illius temporis Autor in epistola ad Carolum Caluum filium Ludouici Pij, quæ habetur ante libros ipsius de cultu imaginũ in 5. tomo Bibliothecæ sacræ. Qui subinde laudat Ludouicum Pium Imperatorem, quia imitatus parentis sui Caroli Magni in iuuanda Ecclesia fidem, & pietatem, librum huius Claudij damnauerit: id quod nequaquam diceret, si Carolus Magnus Iconomachus fuisset. Refert etiam in eadem epistola Ludouicum Pium ad ipsum misisse librũ quẽ

5. Ratio ex Iona Aurel.

Clau. Taurin. Iconomach.

dam

dam Claudij Taurinenſis, in quò hic error continebatur, vt illum confutaret: id quod Ionas præſtitit, quanquam ad Ludouicum Pium confutationem mittere non potuit: nã is breui poſt tẽpore, vita functus, deceſsit. Eã tamen poſteà ad Carolũ Caluũ filium Ludouici Pij mittere deſtinauit: Ludouicus verò parentis ſui Caroli Magni pietatem imitatus eſt, qui ad Adrianum Primũ capitulare illud contra 7. Synodum eadem de cauſa nõ multò ante miſerat. Ex quo etiam mendaciũ aliud hæreticorum noſtri temporis deprehenditur, qui aſſerũt, extare libellũ Ludouici Pij contra imagines, id quod credi non poteſt, 39 ſi vera ſunt, quæ ex Iona Aurelia. retulimus. Nec certè hæreticis modus defuiſſet, quo in lucem libellus ederetur, ſicut capitulare illud, quod Carolo tribuitur, eorum induſtria excuſſum eſt. Cùm ergo hactenus non apparuerit: ſignum eſt, figmentum eſſe, ſicut alia plura ex ipſorum officina depromptum.

Defendi-tur Ludouicus.

Demum ſi cõtra nos haberemus duos Occidentis Imperatores, Carolum Magnum, & & Ludouicum Pium, ſicut plures alij Orientales fuerunt, parum noſtra intereſſet. Nã vt ait Damaſc. orat. 2. de imaginib. ipſorum nõ eſt res fidei definire, ſed armis propugnare: vltimum verò earum iudicium, vt etiam autor libri Carolini fatetur, ad ſummum Pontificem pertinere, certiſsimum eſt.

Proferunt adhuc hæretici pro ſuo errore tria Concilia.

CAPVT VII.

COMMINISCVNTVR Etiã hæretici neſcio quas Conciliorũ 40 definitiones, vt ſuan ſententiam more catholicorum non ſolũ Scriptura, ſed etiam Patribus, & Conciliorum decretis confirment: cũ tamen apud ipſos omnia etiam expreſſa Patrum, aut Conciliorum teſtimonia, quæ contra eorum errorem allegamus, nullius ponderis ſint: quòd ea omnia (quæ ipſorum eſt procacitas) facile reijciant, minimæque autoritatis eſſe cenſeant. Sed videamus quæ ſunt ipſorum Concilia. Primum proferunt Conſtantinopolitanũ ſub Leone Imperatore Iconomacho. Secundũ Conſtantinopolitanum 138. Epiſcoporũ ſub Conſtantino Copronymo. Tertium Francoford. ſub Adriano I. in quibus aſſerũt, omnẽ cultum imaginum damnari. De primis duobus in hoc cap. tantũ dicere decreui: de tertio verò, quia maioris momenti res ſit, ſequẽtẽ diſputationẽ inſtituere, neceſſarium duxi.

Quod attinet ad primum, ego quidẽ exiſtimo, nullũ tale fuiſſe Concilium, non ſolũ legitimũ, de quo catholici non dubitant, ſed neq; vllo modo ſub forma Eccleſiaſtica cõgregatũ. Huius enim Imperatoris mentionẽ faciunt Sigibertus, Abbas Vſpergẽſis, Regino, Zonaras, & Cedrenus, impietatis quoque, & edicti illius contra imagines meminerũt. Nullus tamen eorum narrat, Leonem Concilium Epiſcoporum contra imagines conuocaſſe, hoc enim ego Eccleſiaſticum appello. Solũ Zonaras 3. annal. & Cedren. in compendio Hiſtoriarum in vita huius Imperatoris ſub anno 703. narrant duodecim viros in domum quandam cõuocaſſe, vbi plurima erat copia librorum, vt ſuæ hæreſi aſſentirent, quos cùm nulla ratione in ſuam ſententiam potuiſſet adducere, iuſsit illos cũ omnibus libris, & domo comburi.

Sigiber. *Abb. Vſp.* *Regino.* *Zonar.* *Cedren.*

Verùm Centuriatores centuria 8. cap. illo 41 9. nitũntur verbis Pauli Diaconi lib. 21. rerũ Romanarum. Scribit enim in hęc fere verba. *Indictione* 3. *Imperij ſui ſeptimo Kalendas Ianuary feria* 3. *Leo ſilentiũ celebrauit contra venerabiles Iconas in tribunali* 17. *cubitorum, aduocato quoque Germano ſanctiſsimo Patriarca, ratus, poſſe illi perſuadere, quo ſubſcriberet contra ſacras imagines, qui cùm ſe id facere non poſſe ſine vniuerſali Cõcilio reſpondiſſet, vt alter Ionas, ne propter ipſum orietur tempeſtas, Epiſcopatui renunciauit.* Pro quo (inquit Paulus) Anaſtaſium ſubſtituerunt. Hinc tamen non conſtat, hunc fuiſſe conuentum aliquem Eccleſiaſticum Epiſcoporum, in formam Concilij conuocatum: nullum enim alium Epiſcopum Paulus Diaconus in ea congregatione fuiſſe cõmemorat. Quare ego puto, congregationem potius fuiſſe laicorum iudicum, quam Imperator autoritate Germani Patriarchæ voluit confirmare, & ſtabilire, vt libentiùs à populo reciperetur, cùm alterius Epiſcopi mentio nulla fiat, & in tribunali 17. cubitorum prædictum conuentum celebratum fuiſſe, Paulus affirmet: non ergo mirũ, ſi nullus ex Græcis & Latinis talis Synodi, & Cõcilij in forma Eccleſiaſtica congregati meminerit.

Paul. Dia.

Sed dicunt Centuriatores, Hiſtoricos inui 42 diæ cauſa nomina aliorum Epiſcoporum, qui congregati fuerunt, ſubticuiſſe. Ego tamen horum procacitatem, & petulantiam admiror, quòd ſcriptoribus, ea ſolùm ex parte fidem habeant, quæ ſua intereſſe videtur: ita verò facilè, & ſine fundamento inuidiæ eos inſimulent, quòd ea non referant, quæ geſta non fuerunt: ſed ipſi è ſuo cerebro facta cõmin ſcãtur. Vnde enim hæretici excogitare potuerũt plures alios Epiſcopos ibidẽ

congregatos fuisse? Adde, quòd nullam cau
sam inuidiæ autoribus obijcere possunt. Cũ
enim catholici nihili faciant huiusmodi Cõ
cilia Imperatorum sola (præsertim hæreticorum) autoritate coacta: cur ex inuidia, ne talis Concilij memoria permaneret, exactam illius mentionem non fecissent? præcipuè cũ ipsimet autores septimæ Synodi sic falsò nũcupatæ, sub Copronymo Imperatore longissimam historiam texere, imò & numerũ Episcoporũ exactè recẽsere, non dubitauerint: in qua tamen contra imagines acriter pugnatum est. Quòd ergo alicuius conciliabuli contra sacras imagines congregati memoria in sæcula perseueraret, catholici scriptores nihil curarunt.

43 Secundum Concilium fuit Constantinopolitanum sub Copronymo ab Iconomachis celebratum, quod falsò nuncupatum est septima Synodus œcumenica. Huius meminit Sigibertus in Chronico sub anno 755. Paulus Diaconus libr. 27. anno 13. Imperij Constantini, Zonaras, & Cedrenus in vita illius Imperatoris: Paulus dicit, fuisse 38. Episcoporum: Sigibertus verò, & Cedrenus 330. id autem verisimilius apparet, alias enim non fuisset septima Synodus vniuersalis ab hæreticis nuncupata. Porrò autem dictam ab eis fuisse vniuersalem, affirmat Zonoras loco allegato, & 7. Synodus Nicena 2. act. 6. vbi illius etiam quãplurima referuntur decreta, & confutantur.

Sigibert. Paul. Diac. Zonaras. Cedren.

Sunt tamen, qui putent, illud Concilium sub Copronymo, non Constantinopoli, sed Ephesi celebratum, vnde & Ephesinum tertium appellant: sic Bartholomæus Carranza in summa Conciliorum in principio septimæ Synodi. Dum enim refert acta actionis septi
44 mæ Synodi Nicenæ secundæ asserit, tres illos Episcopos, qui in ea actione resipiscentes, in consortium catholicorum recepti fuerunt, ex conciliabulo Ephesino venisse: ipsum etiam vocant Ephesinum Sixtus Senensis libro 5. Bibliothecæ sanctæ annotatione 247. & autor præfationis ad septimam Synodum in antiqua Conciliorum compilatione. Sed revera fuit Constantinopoli celebratũ, vt affirmant Laurentius Surius in noua Conciliorum compilatione, in præfatione septimæ Synodi, & Sanderus libro secundo de imaginibus capite 5. & colligitur ex Paulo Diacono libro illo 22. Ait enim, celebratum fuisse in Ecclesia dicta Blaterna beatæ Virginis: Cedrenus verò, & Zonaras, in Ecclesia Blachernia, vel Blachernensi. Hanc autem Ecclesiam fuisse in Regia, & sancta ciuitate, & totum Concilium in eadem celebratum,

Carranza

Sixt. Sen.

Surius.

S. Alt.

expressè traditur in definitione eiusdẽ, quæ refertur in septima Synodo Nicena secunda actione 6. in eo igitur Concilio contra imaginum cultum definitum est, quam quidem definitionem hæretici nostri temporis pro se allegant.

Cæterùm vbicũque celebratum illud fue 45
rit, legitimum censeri non debet, vt testantur Paulus Diaconus, Cedrenus, & Zonaras: nullus enim ibi fuit ex Græcis Patriarchis, nec aliquis eorum loco: nullus pro Romano Pontifice, nec ipsius autoritate congregatum: idcirco concursum profanorum hominum appellauit Zonaras: Cedrenus verò impium: septima autem Synodus Nicena secũda actione 6. in principio confutationis, & Sacerdotes Orientis in epistola ad Tharasium, quæ refertur in actione 3. eiusdem septimæ Synodi, execrabilem, profanam, & adulterinam Synodum vocant.

Porrò contra Caluinum, & Centuriatores, qui pro se testimonium huius Concilij afferunt, illud obseruatione dignum est, quòd cùm ipsi huic Concilio in articulo de cultu imaginum fidem habeant: in alijs tamen de cultu, & inuocatione sanctorum, de futura retributione propter merita, quæ secundum fidem, & catholicam veritatem in eodẽ Concilio, etiam Imperatoribus renuentibus, definita sunt, non credunt. Horum verò articulorum definitio refertur in septima Synodo 46
actione 6. tomo 6. definitione 17. & 18. Quã obrem disputatione 96. cap. 2. contra Caluinum, & alios, definitionem huius Concilij, vel potius Conciliabuli, vt ipsorum insolentiam conuinceremus, allegauimus.

Tertium Concilium est Francofordiense, de quo quoniam plura sunt scitu digna, & paucis ante annis examinata, peculiarem de eo disputationem instituere decreui.

Quid senserit Concil. Francof. de cultu imaginum? Dis. 107.

Alani, Sanderi, & aliorum opinio de Concilio Francofordiensi, cap. 1.

Sententiæ Alani confutatio, cap. 2.

Quid de eodem Concilio Francofordiensi senserit Genebrardus, & alij, cap. 3.

Sententia Genebrardi ab Alano, & Surio improbatur, cap. 4.

Concilium Francofordiense satis perspectam habuit definitionem septimæ Synodi, cap. 5.

Concilium Francofordiense nihil contra debitum cultum imaginum definiuit, cap. 6.

Ex

Ex testimonio præfationis libri Carolini nihil contra id, quod diximus de Concilio Francofordiē si, probari. Cap. 7.
Deceptum fuisse Hincmarum ex libro Carolino. Cap. 8.
Quomodò alij historici lapsi fuerint. Cap. 9.

Alani, Sanderi, & aliorum opinio de Concilio Fancofordiensi.

CAPVT I.

TERTIO Loco Caluinus, Illyricus, & Centuriatores proferunt definitionem Concilij Francofordiensis, in quo damnata fuit septima Synodus, Nicena secunda, atque adeo cultus imaginū videtur omnino sublatus. Verùm antequam varias de hac re opiniones annumeremus, quid historici de hoc Concilio circa imaginum adorationem memoriæ prodiderint, paucis subijciamus: in actis enim ipsius nihil prorsus de hac re excussum habemus. Annonius igitur, seu Amoinus in annalibus Francorum sub anno 794. ita scribit, *Ibi etiam* (scilicet Francofurti) *Synodus, quæ ante paucos annos Constantinopoli congregata sub Irene, & Constantino filio eius, septima, & vniuersalis ab ipsis appellata est, vt nec septima, nec aliquid diceretur, quasi superuacanea ab omnibus abdicata.* Hæc eadem verba ex ipso desumpsit Abbas Vspergensis in Chronico sub anno 793. Reginò autem libro secundo sub anno 794. sic habet: *Pseudosynodus Græcorum, quam pro adorandis imaginibus fecerant, à Pontificibus* (scilicet Episcopis Francofordiensis Concilij) *reiecta est.* Ado in Chronico sub anno 792. ait, *Sed Pseudosynodus, quam septimam Græci appellant, pro adorandis imaginibus, abdicata penitus est.* Ioannes Auentinus in historia Baiorum sic inquit. *Item acta Græcorum de imaginibus adorandis reciſa sunt.* Hactenus Historici. Ex alijs verò nullum inueni, præter Hincmarum, & autores libri Carolini, de quibus posteà, qui huius definitionis mentionem fecerit. Ionas enim Aurelianensis libris de cultu imaginum, Paulus Diaconus, Sigibertus, Zonaras, & Cedrenus ne verbum quidem de hac re: imò præter Ionam, & Sigibertum, nullus eorum Concilij Francofordiensis facit mentionem. Hi verò solū referūt hæresim Fœlicis & Elipandi, de Christi adoptione secundum carnem, in eo Concilio damnatam, de quo plura suprà diximus disp. 80. & 89.

1 *Caluin. Illyr. Cētur.* *Historici quid scripserint de Cōt. Frāc.* *Amoin.* *Regino.* *Ado.* *Ioā. Auēt.* 2 *Ion. Aurel. Sigiber. Paul. Dia. Zonor. Cedren.*

Alanus Copus dialogo 4. cap. 18. & 19. longam de hac re disputationem instituit, cuius sententia adeò placuit Sandero libro 2. de imaginibus cap. 5. vt ne actum agere sibi videretur, ad Alanum Lectorem remitteret. Illius verò opinio est, scriptores omnes cōmemoratos loqui non de Synodo Nicena secunda, quæ verè fuit septima generalis, sed de illa sic falsò nuncupatæ, qua Constantino poli sub Copronymo celebrata est, de qua superiori disputatione cap. 7. diximus. Probant verò, quoniam Annonius, & Abbas de ea manifestè loquuntur, quæ Constantinopoli congregata fuit, hæc autem non est septima vera Synodus, ea enim Niceæ habita fuit, vnde & Nicena secunda appellata est: atque idcirco hi Autores dixisse videntur, non septimam Synodū, quæ fuit vniuersalis, fuisse abrogatam, & reiectā, sed eam, quæ septima, & vniuersalis ab ipsis appellata est. Nā & illā, quæ sub Copronymo habita fuit, non dubitarunt Iconomachi septimam quoque, & vniuersalem appellare. Ad hoc ipsum alludens Ado, de ipsa etiā, quæ abrogata fuit in Concilio Francofordiensi, dixit, *Quam septimam Græci appellant*, Regino verò Synodum Græcorum nuncupauit: non ergo loquuntur de septima vera Synodo generali Nicena secunda, sed de ea, quæ sic falsò nuncupata est. *Alanus. Sander.* 3

In hunc modum antiquos scriptores historici Recentiores posteà intellexerunt. Paulus AEmilius in libro secundo de gestis Francorum, qui de definitione Concilij Francofordiensis inquit, fuisse contra Græcos Augustos, imagines sanctorum peruicaciter dānantes (scilicet contra Leonem, & Constantinum) & suum imaginibus honorem seruatum. Platina in Adriano I. affirmat, in eo Concilio fuisse abrogatam Synodum, quam septimam Græci appellant, & hæresim de tollendis imaginibus fuisse damnatam, quam ipse vocat Fœlicianam: verum absque fundamento sic eam appellauit, vt disputatione 102. capite vltimo norauimus. Id ipsum asserunt Sabellicus AEneade 8. libro octauo, (qui in eo manifestè errat, quòd sub Leone III. Concilium illud Francofordiense fuisse existimat) Blondus AEneade 2. lib. 1. post mediū, Petrus Galisardus in Chronographia sub anno 816. in Carolo Magno, Anselmus Riddus in cathalogo annorum, & Principū, quem refert Alanus: imò & Concil. Senon. anno 1528. c. 14. quod etiā hæresim de imaginum

Paul. AEmil. *Platina.* 4 *Sabellic.* *Blondus.* *Per. Galis.* *Anselm.* *Riddus.* *Concil. Senon.*

ginum cultu tollendo, Fœlicianam appellauit. Demum Laurentius Surius in præfatione ad Concilium Francofordienſe. Adeò verò rationes Alani, & interpretationem illius in hac re extollit Sanderus cap. illo 5. vt affirmet, per annos quatuor Matthiam Illyricum hæreticum ne verbum quidem excogitare potuiſſe, quod ex æquo & bono reſpondere poſſet.

Surius.

Sententiæ Alani confutatio.

CAPVT II.

5 CAETERVM Opinio hæc firma fundamenta non habet. Primùm, quoniam Annonius, & Abbas Vſpergenſis, tametſi de Conſtantinopolitana loquantur, addunt tamen, *Quæ ſub Irene, & Conſtantino filio eius ſeptima ab ipſis appellata eſt*: at 7. Synodus ſic falſò nũcupata, de qua contendit Alanus, ſcriptores locutos fuiſſe, non fuit ſub Irene, & Conſtantino filio eius, ſed ſub Conſtantino Copronymo marito Irenes: quæ verò fuit celebrata ſub Irene, & filio eius Conſtantino, fuit Nicena 2. & vera 7. Synodus nũcupata eſt. Quàre Autores ſecum manifeſtè pugnantia ex ignoratione, aut lapſu docere videntur: eſt autem veriſimilius eos erraſſe in verbo, ponendo Conſtantinopolitanam pro Nicena, quã addendo plura illa verba, *Quæ ſub Irene, & filio eius, &c.*

Annon. Abb. Vſp.

Reſpõſio Alani debilitatur.

Quod verò reſpondet Alanus, locos illos Annonij & Abbatis ab aliquo Iconomacho corruptos fuiſſe, non aliunde probat, quàm ne viris catholicis intolerabilem adſcribat errorem. Hæc tamen coniectura eſt, quam, niſi manifeſtis argumentis, & indicijs, nunquam ego probarem. 6 Eodem namque modo multis alijs, quæ ex Patribus contra fidei doctrinam obijciuntur, reſpondere poſſemus: præſertim verò huic coniecturæ fidem non habeo, quòd his Autoribus fuerit alia manifeſta erroris cauſa, vt capite ſeptimo demonſtrabo: eos enim ab omni errore defendere, impoſsibile videtur. Adde, quòd Iconomachus, qui voluit locos illos corrumpere, vel errore, vel lapſu, ita contraria inuoluit, ſicut oſtenſum eſt, vt nihil feciſſe videatur. Nam ſi vellet ſuum errorem de tollendis imaginibus ex Concilio Francofordienſi probare, deberet pro Conſtantinopoli Niceam ponere, alioqui ſi tantùm demonſtrare vellet, in Concilio Francofordienſi fuiſſe Synodum Conſtantinopolitanam ſub Copronymo damnatam: quaratione ſuum errorem de tollendis imaginibus ex Francofordienſi confirmaret? Sic enim, dum Conciliũ Francofordienſe abrogaret Synodum ſub Copronymo, quæ Iconomacha fuit, potius pro imaginibus cõtra Iconomachos pugnaſſet. Fruſtrà ergo Alanus in ſua perſiſtens ſententia, quam ſuperiori capite expoſuimus, horum ſcriptorum errorem in aliquem Iconomachum reijcere contendit.

Addit præterea Annonij locum alio modo corruptum, quia pro *Irene*, habet *Helena*, 7 quam conſtat non fuiſſe matrem alicuius Imperatoris, nedum illius Conſtantini, ſub quo ſeptima Synodus celebrata fuit. Verùm licèt aliqui codices ita habeant, tamen in exemplari meo, & multis alijs etiam vetuſtiſsimis, quæ ego legi, non *Helena*, ſed *Irene* eſt, ſicut etiam Abbas habet, qui omnia ad verbum ex Annonio deſumpſit.

Deinde contra Alanum id ipſum probatur: nam verba Reginonis, Adonis, & Ioannis Auentini de Synodo Conſtantinopolitana ſub Copronymo intelligi nequeunt. Regino ait, Pſeudoſynodum Græcorum, quam pro adorandis imaginibus fecerant, fuiſſe abrogatam: eadem fere verba Ioannes Auentinus habet: at Synodus ſub Copronymo, nõ pro adorandis, ſed pro confringendis imaginibus fuit habita: ideoque merito Pſeudoſynodus dicta, neque vlla Pſeudoſynodus pro adorandis imaginibus vnquam fuit celebrata. Nicena verò ſecunda, ſeptima, & verè vniuerſalis nũcupata, pro adorandis imaginibus coacta fuit. De illa ergo Reginonis, & Ioannis Auentini verba ſunt intelligenda. Quocirca Alanus Copus difficultate oppreſſus aſſerit, locos vtriuſque Autoris corruptos eſſe, aut ſaltem incuria ſcribarum particulam *non* prætermiſſam: quæ ſi vtrique addere tur, omnia optimè conſonarent. Eadem fere 8 verba habet Ado: quare de illo quoque idẽ aſſerere debet. Cæterùm nimium eſſet, omnium Autorum locos eſſe deprauatos, vt in nullo exemplari incorrupti reperirentur, aut omnes eorum ſcribas particulam *non*, ex incuria prætermiſiſſe.

Regino. Ado. Ioan. Auẽ.

Verba autem Adonis alio modo nititur Alanus interpretari, quæ talia ſunt. *Sed Pſeudoſynodus, quam Græci ſeptimam appellant, pro adorandis imaginibus abdicata penitus eſt*: ait ergo illud, *Pro adorandis imaginibus*, non ad antecedentia, ſed ad conſequentia eſſe referẽdum, vt ſenſus ſit, pro adorandis imaginibus, id eſt, in gratiam imaginum, abrogata eſt Pſeudoſynodus, quam Græci ſeptimam appellarunt: quo ſenſu Conciliũ Francofordienſe catholicã veritatẽ defendiſſet, imaginibus nempe

nempe debitum suũ cultum seruando. Hãc sanè interpretationem, si posset Alanus, verbis quoque Reginonis, & Ioãnis Auentini lĩ benter accommodaret, id tamen prẽstare nõ potuit: quia illud, *Pro adorandis imaginibus*, 9 Regino, & Ioannes non ad sequentia, sed ad antecedentia referunt, vt ex verbis ipsorũ superius recitatis manifestum est. Sed præter quàm quòd hæc expositio dura nimis vi detur; cum Regino, aut coætaneus, aut non multò iunior fuerit Adone, ex quo etiam Ab bas Vspergensis verba desumpsit, credendũ est, Adonem id ipsum cum Reginone dicere voluisse, ad antecedentia, non ad sequentia, illa verba referendo, aut Reginonẽ verba Adonis optime fuisse interpretatum, præ sertim cùm eo modo faciliorem contextum, & sensum reddant.

Regino. Ado. Abbas. Vsp.

Quid de eodem Concilio Francofordiensi senserit Genebrardus, & alij.

CAPVT III.

Genebr. ALIIS Multo probabilius vide tur id, quod Genebrardus pau cis indicauit in suo Chronico sub anno 794. Primùm quidem 10 Concilium Francofordiense non errasse in materia aliqua fidei definienda. Præterea nihilominùs condemnasse septimam Synodũ Nicenam secundam, quòd eius definitionẽ non satis perspectam haberet. Putauit enim, in ea ita definitum fuisse pro cultu imaginũ; vt eas, sicut Deum, adorare oporteret: quod si ita esset, meritò à quouis Concilio deberet damnari. Verumtamen id non definiuit septima Synodus, sed debitum cultum, qualem sequẽti disputatione explicabimus, imaginibus assignauit. Verba Genebrardi hæc sunt. *Addo, Patres, qui Francofurtum conuenerãt, non satis habuisse perspectam Nicenæ Synodi sententiam: ac fuisse deceptos falsis rumoribus, & scriptis. Nam contra eam sic dimicarunt, ac si ad statuendam imaginum adorationem simpliciter incubuisset: cùm potius de retinendis imaginibus sanxisset, & egisset aduersus Constantinopolitanam septimam Pseudosynodum, quæ de confringendis, & omnino tollendis paulò anteà canones tulerat.* Hæc Genebrardus. Cuius verba referre placuit, quòd Recentiores aliqui affirment ipsum in duobus errasse. Vnum est, quia putauit imagines non esse adorandas: alterum est, quia existimat, in septima Synodo nihil contra hoc esse definitum. Hæc tamen duo Genebrardo pio aliàs, & doctissimo manifestè imponunt: quòd illius verba non intellexerint. Ipse enim solùm asserit, eo deceptum Concilium Francofordien. quòd putauit, in 11 septima Synodo actum esse de adoratione imaginum simpliciter; & ideò meritò eam confutasse: appellat verò adorationem simpliciter, latriam, quæ Deo per se debetur: eã autem per accidens, quæ imaginibus cũ exẽplari tribuitur: priorem inquit existimasse Concilium Francofordien. in septima Synodo imaginibus esse assignatam: ac proinde eas pro Deo esse colendas: ideoque hac suppositа relatione, rectè à Concilio Francofordamnatam fuisse. Subiungit verò, quid re ipsa gestum sit, cùm dicit, potiùs in septima Synodo actum esse de retinendis imaginibus contra septimam Pseudosynodum, non de adorandis simpliciter, id est, pro Dijs colendis: de retinendis, inquam, nam Iconomachi confringendas esse, & delendas dicebant: ita tamen actum esse in ea Synodo de retinendis, vt eis aliqua cum exemplari adoratio exhiberetur. De quo disputatione sequenti disseremus.

Defẽditur Genebrar. à falsa calũnia.

Hoc posito fundamento, facili negotio Scriptores omnes superiùs cõmemorati explicari possent. Narrant enim, in Cõcilio Frã cofordiensi verè damnatam fuisse Synodũ septimam Nicenam secundam; tanquam absurdi aliquid de imaginibus definisset: cùm tamen re vera synceram, & catholicam doctrinam contineret: quia non satis illius definitionem Patres Francofordienses Concilij perspectam habuerint.

Cur Francofurti dãnata fuit Synodus septima Prius fundamẽtum Genebrardi.

Porrò autem Concilium in facto errasse, 12 vt explicatum est, probant in primis testimonio libri illius Carolini, in cuius præfatione sic dicitur. *Allata est in medium* (scilicet Concilij Francofordienses) *quæstio noua de Græcorum Synodo, quam de adorandis imaginibus Constantinopoli fecerunt: in qua scriptum habebatur, vt qui imaginibus Sanctorum, ita vt Deificæ Trinitati seruitium, aut adorationem non impenderint; anathema iudicarentur, qui supra Sanctissimi Patres nostri* (scilicet Frãcofordienses) *omnimodis adorationem, & seruitutem eis impendere renuẽtes, contempserunt: atque consentientes cõdemnarunt.* Deinde introducitur in eo libro cap. 9. vt refertur in scripto Adriani de imaginibus, Constantius Constantiæ Cypri Episcopus, qui in 7. Synodo Nicena secunda dixit, anathema ijs qui non adorant imagines eodem modo, quo Trinitas adoratur. Intellexerunt ergo Patres Francofordien. hãc fuis-

Ad ian.

se doctrinam septimæ Synodi, quam iure optimo damnare debebat.

Hincmar. Posterius fundamentum Genebrardi. *Alanus.*

Deinde id ipsum probant ex quodam fragmento Hincmarii in libro contra Iandunensem Episcopum cap. 20. ex quo hæc verba refert Alanus loco allegato. *Septima autem apud Græcos vocata vniuersalis Pseudosynodus, de imaginibus, quas quidam confringendas, quidam autem adorandas dicebant, neutra verò pars intellectu sano definiens, sine auctoritate Apostolicæ sedis, non longè ante nostra tempora Niceæ est à centum pluribus Episcopis habita: & Romam missa: quam etiam Papa Romanus in Franciam direxit. Vnde tempore Caroli Magni Imperatoris, iussione Apostolicæ Sedis, generalis Synodus in Francia conuocante Præfato Imperatore, celebrata, & secundum Scripturarum tramitem, traditionemque maiorum ipsa Græcorum Pseudosynodus destructa & penitus abdicata: de cuius destructione, non medicum volumen, quod in Palatio adolescentulus legi, ab eodem Imperatore, Romam est per quosdam Episcopos missum.* Hactenus Hincmarus. Cùm inquit Cõcilium in Francia congregatum, planè intelligit Francofordiense. Francofurtum enim ciuitas est in Orientali Francia sita. Ex his duobus manifestè colligitur, Concilium Francofordien. septimam synodum damnasse, quòd putaret in ea definitum, imaginibus, sicut Deo, adorationem esse deferendam.

Sententia Genebrardi ab Alano, & Surio improbatur.

CAPVT IIII.

14 MIHI Sanè hæc Genebrardi, & aliorum opinio verisimilis non apparet, vt sequenti capit. monstrabo. Sed neque ea, quæ Alanus cap. illo 8. & Surius in præfatione ad scriptum Adriani de imaginibus, contra illã obijciunt, aliquid ponderis apud me habent. His ergo suspecta videtur præfatio illius libri Carolini, & putãt, ab aliquo Iconemacho nostri temporis confictam, vel corruptam. Is enim liber excussus in lucem prodijt anno 1549. sine nomine typographi. Qui verò in eo præfatur, se nominat Eli Phili, vt intelligi non possit, quis fuerit autor illius: idcòque fraudem aliquam suspicari liceat. Verùm, cũ de libro ipso dubitari nequeat, tempore Caroli Magni conscriptum fuisse; vt disputatione præcedenti cap. 6. notauimus, nó est, cur de ipsa præfatione dubitemus: etiam si sub co nomine, quod vix intelligi potest, editus fuerit. Sed neque verba illa, quæ ex ea recitauimus, suppositia fuisse, probatur. Primũ quia similia refert Adrianus in scripto illo de imaginibus, in responsione ad reprehensionem capitis 56. Inquit enim Adrian. de illo libro. *Ecce ipsum vnum tenorem in hoc capitulari sæpius repetunt: quia parentes eorum despexerunt, atque iniuriantes inhonorarunt*: Eos videlicet, qui imaginibus honorem, tanquam Deo tribuẽdum esse dicebant. Hos verò putauit liber ille esse Patres septimæ Synodi Nicenæ secũdæ, quorum sententiam in hunc sensum interpretatam, liber ille passim impugnat: vt videre est apud illud scriptum Adriani. Præterea quia id, quod ex Hincmaro retulimus, omnino conuenit cum præfationis illius sententia, Hincmarus autẽ, vt scribit Tritemius, vixit tempore Ludouici Pij filij Caroli Magni: imò etiam tempore ipsius Caroli, cùm ad huc iuuenis esset, vidit in Palatio Regis acta illius Concilij, vt ipse de se refert; verbis illis citatis. Si verò hæc ita sunt, vt ex præfatione, & Hincmaro retulimus; cum illis optimè conueniunt, & consonant cæteri Scriptores, dum omnes asserunt 7. Synodum Nicenam secundam in Concilio Francoford. damnatam esse.

15 *Hincm.* *Triten.*

Ceterùm, prædictum testimonium, cui tota huius quæstionis machina innixa videtur, Hincmari esse Alanus non credit. Nam quæ sint hæc fragmenta, quæ ex Hincmaro citãt Illyricus, & Centuriatores, nõ satis ipse Alano compertum est: liber enim ille nondum in lucem prodijt. Verùm cùm facilior multò sit huius difficultatis solutio, non est, cur hoc effugium tritum, & peruulgatum, negandi scilicet ea, quæ allegantur, eligamus.

16 Alanus nõ credit fragmẽto Hincmari.

Neque verò obstat primùm, quòd inter opera Hincmari prædictum librum Tritemius non referat, vt Recentiores nonnulli nouissimè obijciunt. Nam Tritemius plane testatur, multa alia Hincmarũ scripsisse, quæ ipse videre non potuit. Neque obstat deinde, quòd in prædicto testimonio falsa, & interse minime conuenientia dicantur: siquidem vir pius, & catholicus errore facti deceptus, vt inferius ostendemus, hæc, & alia dicere potuit. Cumque alios historicos deceptos etiã fuisse, nemo certe negare iure possit: neque aliud erroris sui fundamentum præter Hincmari testimonium eos habere potuisse, ex iis quę inferius dicemus, probabiliori coniectura colligatur; multò melius est, admisso testimonio, alio modo difficultatem dissoluere.

Dein-

Deinde contra hanc sententiam Genebrardi opponit Surius, quòd in illa præfatione dicitur, Synodum nempe Græcorum, quam fecerunt Constantinopoli de adorandis imaginibus, in Concilio illo Francofordiensi fuisse abrogatam. In quibus verbis ipse Surius mirabilem Dei prouidentiam agnoscit: quòd dum hæretici nostri temporis locum illum corrúpere curarunt; obliti sunt *Constantinopoli* eradere: & in eius locum *Niceæ* substituere; vt illorum fraus omnibus esset manifesta. Cùm ergo *Constantinopoli* reliquerint, vt erat in antiquo codice, cóstat, autorem illius præfationis de septima Synodo Constantinopolitana sub Copronymo, fuisse locutum. Quare & ex illo testimonio opinio ipsius Surij, Alani, & Sanderi, cap. 1. recitata, non leuiter probatur: tantùm abest, vt hæc secunda sententia aliquo modo inde confirmetur.

Surius contra Genebrardum.

Huic tamen obiectioni duo manifestè obstant. Vnum est. Si de Constantinopolitana illa Synodo sub Copronymo præfatio illa loqueretur, non diceret, *Quam pro adorandis imaginibus fecerunt*: ea enim contra imaginũ venerationem celebrata est: loquitur ergo sicut & Historici omnes, de verâ septima Synodo Nicena secunda, quæ reuera pro adorandis imaginibus habita fuit.

Respõdetur Surio.

18 Alterum est, quod præfatio asserit, vt referunt autores, Synodum illam, quam abrogauit Concilium Francofordiense, celebratam fuisse in Bithynia: in qua quidem prouincia est Nicea; non autem Constantinopolis. Potiùs ergo credendum est, præfationem loqui de Nicena Synodo, quàm de Cõstantinopolitana sub Copronymo: & ignoratione, aut lapsu, pro *Niceæ*, *Constantinopoli* positum esse: sicut etiam Abbati Vspergensi accidit; vt precedenti cap. notauimus. Facilius enim fuit, autorem præfationis labi, ponẽdo *Constantinopoli* pro *Nicea*, quàm in addendo, *In prouincia Bithyniæ*: cùm etiam addiderit, *Pro adorandis imaginibus*. Consonat etiam liber ille Carolinus, contra quẽ scripsit Adrianus, cui illa prefatio præfixa est, dum sæpenumero asserit Synodum de adorandis imaginibus, contra quam ipse scriptus est, Niceę celebratam fuisse. Id verò refert Adrianus ex cap. illius libri 60. Autor ergo præfationis idem omnino dicere voluit: quod Hincmarus etiam in prædicto fragmento apertis

Adria.

19. verbis testatur, qui id ex ipsomet libro Carolino desumpsisse videtur, vt ca. 7. patebit.

Res sanè perobscura, & satis perplexa videtur: quæ, nisi coniecturis probabilibus, definiri nequit. Nec enim in re adeò difficili, quæ in facto potius, quàm in iure posita est, ea est relinquenda demonstratio, quæ in mathematicis, vel naturalibus, aut moralibus etiam controuersijs exposcitur. Conabitur nihilominus sequentibus capitibus, quibus nostrã in hac re sententiã exponemus, adeò efficacibus Historiæ coniecturis eam confirmare; vt ex eadem Historia, exqua rationes huis controuersiæ petendæ sunt, vix infirmari possint.

Concilium Francofordiense satis perspectam habuit definitionem septimæ Synodi.

CAPVT V.

MEA in hác re sententia est. Primò, Concilio Francofordiensi manifestam satis fuisse definitionem septimæ Synodi Nicenæ: atque adeò in facto contra illam non erasse. Secundò nihil in toto Concilio, aut approbatione illius contra imagines, & veram fidem septimæ Synodi, errore iuris actum fuisse. Tertiò non modo Historicos commemoratos cap. 1. huius disp. apertè in facto erasse, quamuis eorum codices corrupti non sint, verum etiam eorum fundamentum, nẽpe præfationem libri Carolini, aut testimonium Hincmari, quibus etiam hæretici maximè nituntur, nullius esse momenti. Hæc omnia sigillatim singulis capitibus nobis probãda sunt.

20 Autoris opinio.

In hoc igitur capite solùm est nobis demonstrandum, Concilium Francofordiense in facto non erasse, sed satis notam illi fuisse definitionem septimæ Synodi Nicenæ secundæ, id quod primo loco proposuimus. Mihi verò illud habeo persuasum. Primò quoniam si in illo Concilio similis error accidisset, autores illius temporis Ionas Aurelian. libris de cultu imaginum, Paulus Diaconus, aut Eginardus mentionem fecissent, & præsertim Adrianus in rescripto de imaginibus: siquidem contra Iconomachos, autores libri Carolini, differebat: hi autem ne verbum quidem de hac re: cur ergo suspicari debemus, id accidisse Concilio? Nec obstat, quòd plures alij autores, quos primo capite retulimus, huius definitionis meminerunt. Horũ enim antiquissimus Annonius centum ferè annos post Conciliũ Francofordiense scripsit, ex quo cæteros desumpsisse, dubium nõ est:

Prima pars opinionis Cõcil. Frã cofordiẽ. *Ionas.* *Aurel.* *Paulus Diacon.* *Eginard.* *Adrian.*

Occurritur obiect. 21.

Annon.

eſt: hunc verò facilè fuiſſe ſcriptis Hincmari deceptum, capite 7. oſtendemus. Nec obſtat deinde teſtimonium præfationis, aut Hincmari: hunc enim deceptum etiam fuiſſe, ex libro Carolino eodem capite 7. monſtrabimus: autorem verò præfationis, aut non loqui de Concilio Francofordienſi, aut manifeſtè mendacium hoc illi impoſuiſſe, non minus apertè cap. 6. probabitur.

Secunda ratio.

Secundò. Si fidem adhibemus Hincmari teſtimonio, quo autores ſecundæ ſententiæ conuicti videntur, ex ipſomet euidenter poſſunt impugnari. Nam ipſe narrat, ſeptimam Synodum, quam Pſeudoſynodum Græcorũ appellant, à compluribus Epiſcopis Niceæ celebratam, primùm Romam, inde verò à Romano Pontifice rurſus in Franciam miſſam fuiſſe: atque adeò tempore Caroli Magni Imperatoris, iuſſione Apoſtolicæ Sedis, generalem Synodum in Franciam, nempe Francofurtum conuocatam, vt capite præcedenti explicauimus. Iam ergo ex ſententia
22 Hincmari, Concilium Francofordienſe non ſolùm nouit, ſed etiam habuit, & vidit acta ſeptimæ Synodi, Nicenæ ſecundæ. Ex quibus abſque dubio illius definitionem nõ potuit perſpectam habere.

Tertia ratio.

Tertiò, definitio ſeptimæ Synodi non minus nota eſſe potuit Concilio Francofordiẽſi, quàm autoribus libri Carolini, ſiquidem eodẽ tẽpore liber ille conſcriptus fuit, & vt quibuſdam placet, in eadem ciuitate, in qua Concilium fuit celebratum, atque forſan ab aliquibus, qui in ipſum Concilium conuenerant, vt ſequenti capite videbimus. Acta verò ſeptimæ Synodi Nicenæ ſecũdæ ſatis manifeſta fuerunt autoribus illius libri: multa enim ipſius fragmenta in eo referuntur. Ex quo colligitur, illius acta apud ipſos fuiſſe, vt proximè ex Hincmaro probauimus. Quod verò ex ea referant autores illi, imagines, ſicut Deum, & Trinitatem ipſam eſſe adorandas (quod nunquam in ſeptima Synodo inuenitur) mirum eſſe non debet. Hoc enim
23 vitium commune eſt Iconomachorum etiã noſtri temporis, vt catholicos, qui debitum cultũ, & venerationem imaginibus tribuũt, idololatriæ criminis inſimulent, eiſque falſò adſcribant ſententiam, quæ dicit imagines vt Deum eſſe adorandas. Quo ſanè ſpiritu *Caluin.* Caluinus libro 1. inſtitutionum capite 11. auſus fuit dicere, in ſeptima Synodo, cuius acta, & definitionem ſæpius legerat, & optimè nouerat, definitum fuiſſe, honorem ſacrificiorum imaginibus deberi, & eodem modo quo Trinitatem eſſe venerandas, cùm diſertis verbis in 7. actione in definitione fidei oppoſitum omnino habeatur. Sic etiam autores libri Carolini referũt ex 7. Syn. Cõſtantinum Epiſcopum Conſtantiæ in Cypro dicentem anathema ijs, qui imaginem, ſicut ipſam Trinitatem non adorant. Quod eſſe manifeſtum mendacium, colligitur ex ſeptima Synodo actione 3 poſt epiſtolam Theodori Patriarchæ, vbi idem Conſtantinus introducitur, dicens in hæc verba. *Suſcipio, & amplector venerandas imagines: adorationem autem, quæ ſit ſecundum latriam, tantummodò ſuperſubſtantiali, & viuificæ Trinitati conſerue, qui verò aliter ſentiunt, anathemati ſubijcio, &c.* *Conſtanti. Epiſc. Cõſtantiæ.* Hoc idem dixit Baſilius Ancyranus in act. 1. & pro Conſtantino illo reſpondit optimè contra librum Carolinum Adrianus in ſcripto de imaginibus in reſponſione ad reprehenſionem ex cap. 9. apparet etiam ex libro Adriani, quomodò ipſi malitioſè fuerint interpretati verba ſeptimæ Synodi, contra quos Adrian. defendit. Quare dici nõ poteſt, acta illius eos ignoraſſe: ſic ergo & Patres Concilij Francofordienſis nouerant optimè, imò legerant acta ſeptimæ Synodi, ac proinde piè ipſam intellexerunt. Nec enim Iconomachi erant, vt eam deprauarent: quare nec in facto errare potuerunt. 24 *Baſil. Anc.*

Quarta ratio.

Quartò, qua ratione perſuaſum ſibi haberet Concilium, voluiſſe tunc ſeptimam Synodum hæreſim Chriſtianocaregororum, de quibus diſputatione præcedenti cap. 1. diximus, quæ eſt error Gentilium, approbare, nempe imagines pro Dijs eſſe colendas, cuius erroris in tota Græcia tunc nulla mentio
25 fiebat? Potius namque ſuſpicari deberet, hæreſim Iconomachorum, quæ tunc maximè vigebat, ſequi voluiſſe, ſi in aliquo erraſſe putabat.

Quinta ratio Conc. Francõf.

Quintò denique Concilium Francofordienſe habuit legatos Adriani Pontificis, vt tradunt Autores omnes quæſtione præcedẽti citati, & ex ſubſcriptionibus conſtat, atq; hæretici Centuriatores fatentur. Cùm ergo ſeptima Synodus coacta ab Adriano, & approbata fuerit, legati illius falſos rumores, quos Genebrardus, & alij comminiſcuntur, comprimere, & Concilium de ipſa veritate certum facere potuerunt, atque ita definitionem contra ſeptimam Synodum impedire. Hoc verò argumentum præſertim vim habet contra aliquos, qui Genebrardi ſecuti ſententiam, aſſerunt, legatos, & ipſummet Adrianum definitioni Concilij Francofordienſis in hac parte reſtitiſſe: id quod Centuriatores libenter fatentur. Nam ſi hoc verum eſt, non ea ratione reſiſterent Concilio, quia definiret, imagines non eſſe, ſicut Deũ,

& Tri-

& Trinitatem, colendas. Hæc enim est manifesta veritas in septima Synodo definita, vt paulò ante dicebamus, sed quòd cõtrarium errorem fallacibus rumoribus adducti Patres illius Concilij, septimæ Synodo adscribere non dubitarent. Quare de veritate ipsa à Pontifice, & Legatis certiores effecti, à definitione illa libenter abstinerent. Idque facilè quoque ex eo suaderi potest, quòd in libro Sacrosyllabo, qui in eodem Concilio habetur, & à Patribus illius conscriptus fuit, etiamsi Paulino Aquileiensi tribuatur, circa finem, postquam sententia excommunicationis lata fuit in eos, qui contrarium de seruitute, & adoptione Christi sentirent, dicitur in hæc verba. *Seruato per omnia iuris priuilegio Summi Pontificis Domini, & Patris nostri Adriani, primæ sedis beatissimi Papæ.* Non ergo est facile creditu, Patres illius Concilij legatis, & Pontifici restitisse, cuius supremam potestatem libenter agnoscebant. Ex quibus omnibus probatum manet id, quod primo loco proposuimus, & Genebrardi opinio non leuibus coniecturis impugnata. Quare perspicuum est, Cõcilium Francofordiense, contra sep. Synodum errore facti nihil egisse.

26 Liber Sacrosyllabuscõpositus in Cõcil. Franc.

Concilium Francofordiense nihil contra debitum cultum imaginum definiuit.

CAPVT VI.

27 NON solùm Concilium Francofordiense contra septimam Synodum falsis rumoribus deceptum errore facti nihil decreuit, quemadmodum Genebrardus, & alij catholici excogitarunt, vt hæreticis responderent; sicut capite præcedenti non leuiter probatum est: verùmetiam nihil contra verã imaginum adorationem, vt nobis hæretici obijciunt, definiuit: quocirca ex hoc Concilio nullum contra nos hæretici argumentum sumere possunt. Cæterùm, antea quàm hoc probemus, duo maximè obseruanda sunt: alterũ est, Concilij illius autoritatem, quod attinet ad duos alios articulos, de adoptione scilicet, & seruitute Christi contra Fœlicem & Elipandum, indubitatã nobis esse debere. In ea enim parte non solùm legati consenserũt; sed etiam Adriani Primi Pontificis autoritate peculiari ad hoc epistola conscripta, confirmatum est, cuius grauissimi autores memi-

Altera opinionispars

nerũnt: quare ãbsq; vllo fundamẽto de illius autoritate quispiam dubitabit, vt disputat. 80. & 89. satis probauimus. In hac ergo parte & legitimè congregatum, & approbatũ fuit. Alterum est, si Concilium Francofordiense contra debitum cultum imaginum aliquid definisset, nullius momenti eius definitio cõtra septimam Synodum esse deberet: quia illud nec generale fuit, nec in ea parte approbatum. Imò verò reuentibus legatis, & Põtifice id fuisset definitum, vt cap. præcedenti diximus. Nullius ergo esset autoritatis, veluti neque duo alia Cõcilia præcedenti disputatione cap. vltimo allegata: quare nec alicuius ponderis contra septimã vniuersalẽ Synodum legitimè coactam, & confirmatam. 28

Verùm cùm facili negotio probare possimus, nihil contra fidem septimæ Synodi in eo Concilio definitum fuisse, enitendum nobis est, id demonstrare, & ab omni errore Concilium Francofordiense defendere: hoc verò bifariã suaderi potest. Primùm, quibusdam coniecturis, quæ pro hac parte, pugnare videntur. Deinde, ostendendo infirmitatem fundamentorum, quibus hæretici nituntur.

Prima igitur coniectura est, cùm Patres illi tantùm detulerint Pontifici Adriano, vt cap. superiore vidimus, non est credendum, contra illius voluntatem Iconomachiam definisse. Secundò, si talis definitio tradita fuisset in eo Concilio, eius fecisset mentionem Adrianus in Scripto illo de imaginibus. Eodem enim tempore, quo liber ille Carolinus edita fuisset, & cum libro illo eam confutasset: omnes enim in eodẽ errore versantur. At nusquam illius meminit: signum ergo est, nihil tale in Concilio fuisse definitum. Tertiò proculdubio eam allegasset pro suo errore Claudius Taurinens. insignis Iconomachus, qui paulò post Concilium Francofordien. errorem Inochomachiæ populo tradidit. Quare & Ionas Aurelianen. tomo 5. Bibliothecæ sanctæ libris de cultu imaginũ huius definitionis meminisset, vt Claudio responderet, sicut ad plura alia, quæ ille obiecerat in libello suo, quẽ Ludouicus Pius ad eũdẽ Ionam misit, vt præcedenti disputatione cap. 6. dictũ est, sigillatim respondit. Quartò, non est credẽdum, corã Carolo Magno pio admodũ Imperatore, qui Cõcilio intererat, errorẽ Iconomachiæ fuisse definitũ. Nam vt optimè notauit Sãderus lib. 2. de adoratione imaginũ cap. 5. & nos disputatione præcedẽti cap. 6. diximus, Carolus electus fuit Imperator in Occidente à Leone III. sempte fere annis post Concilium Francofordiense eõquòd Orientales Iconomachi essent: quis ergo

Prima ratio huius opinionis.

Secunda ratio.

29

Tertia ratio.

Ionas. Aurel.

Ludouicus Pius.

Quarta ratio.

Carolus electus Imperator à Leone. Sander.

ergo putet, Summos Pontifices, qui ab Orientalibus Imperatoribus, ob impietatem ipſorum contra imagines, diſceſſerunt, electuros Carolum in Imperatorem, ſi ipſe in Concilio Francofordienſi, cuius diligentia congregatum fuit, legatis ſedis Apoſtolicæ, & ipſi Pontifici Adriano reſtitiſſet? Hæ ſunt coniecturæ, quibus ſatis probatum manet, nihil cõtra fidem ſeptimæ Synodi in Concilio Francofordienſi actum fuiſſe. Hoc ipſum ſequẽti capite, non minùs perſpicuum fiet, ſi demonſtratum fuerit, teſtimonia Scriptorũ, quibus hæretici vtuntur, nullius eſſe momenti, manifeſtamque cauſam deceptionis ipſorum oſtẽderimus.

Ex teſtimonio præfationis libri Carolini nihil contra id, quod diximus de Concilio Francofordienſi, probari.

CAPVT VII.

30 POſtremò probãdum ſupereſt, Scriptores hos, quos hæretici pro ſe afferũt, manifeſtè deceptos eſſe, aut perperam ab hæreticis allegari, ex quo etiam infirmitas fundamẽti ipſorum patebit: atque id, quod ſuperiori cap. diximus, magis confirmabitur.

Tertia opinionis pars

Primum igitur, cæteriſque antiquius teſtimonium eſt præfationis illius libri Carolini; eam verò nihil habere momenti, iam demonſtro: repetam tamen illius verba, vt idem clariùs appareat. *Allata* (inquit) *eſt in medium* (ſcilicet Concilij Francofordienſis) *quæſtio noua Græcorum, quam de adorandis imaginibus Conſtãtinopoli fecerunt: in qua ſcriptum habebatur, vt qui imaginibus ſanctorum, ita vt Deificæ Trinitati, ſeruitium, aut adorationem non impenderint; anathema iudicarentur: qui ſupra ſanctiſſimi patres noſtri* (ſcilicet Francofordiẽſis Concilij) *omnimodis adorationem, & ſeruitutem eis impendere renuentes, contempſerunt: atque conſentientes damnarunt.* Tota verò horum verborum difficultas, ex duplici illa parentheſi naſcitur, qua damnatio illa ſeptimæ Synodi toti Concilio Francofordiẽſi tribui videtur. Ideò ſummopere, diuque deſideraui integrum aliquod huius præfationis exemplar videre: id quod ab aliquibus Patribus Germaniæ ſuperioris, de noſtra Societate, dum eſſem Romæ, initio anni 1591. obnixè poſtulaui: hactenus tamen obtinere non potui; tentabo nihilominus, coniectura meo iudicio certiſſima, hoc teſtimonium infirmare. Aut enim duplex illa parentheſis verè eſt in ipſamet præfatione, aut in ea non eſt; ſed à Centuriatoribus, vel à catholicis, qui de hac re diſputant, fuit ſuppoſita: vtroque verò modo teſtimonium nihil valet. 31

Primùm, ſi in præfatione illâ vtraque parẽ theſis habetur, in primis negare non poſſumus, autorem illius, ſeu libri ipſius Carolini, errorẽ illùm idololatriæ in ſeptimã Synodũ reijcere voluiſſe: ex illa enim refert hæc verba. *Vt qui imaginibus ſanctorum, ita vt Deificæ Trinitati, ſeruitium aut adorationem non impendunt, anathema iudicarentur*: id quod liber ille Carolinus tertio quoque verbo de Synodo Nicena ſecunda repetit: non quòd illius definitionem perſpectam nõ haberet, ſed quia, vt cap. 4. huius diſputationis obſeruaui, Iconomachorum proprium eſt, omne genus adorationis, quæ imaginibus exhibetur, idololatriam vocare, vt etiam Adrianus optimè notauit in toto ſuo ſcripto de imaginibus, vbi librum illũ per ſingula capita impugnat. Cũ ergo manifeſta ſit impoſtura illi⁹ libri in eo, quod de ſeptima Synodo refert, erit etiam apertum mendacium, quod de Concilio Frãcofordienſi ſcribit: nempe in eo condemnatam eſſe ſeptimam Synodum, quia diceret imagines, ſicut ipſam Trinitatem, adorandas. Quis ergo in hac re Iconomachis fidem adhibeat?

Ratio bimembris. Primum membrum.

Adrianus.

Adde, quòd dum Centuriatores Centuria illa 8. cap. 9. referunt acta Synodi Francofordienſis circa articulum hunc adorationis, nõ dicunt, ex quo codice illa deſumpſerint, ſed nec hactenus conſtat exemplar aliquod antiquum extare, in quo illa de imaginibus definitio contineatur: ſicut ea, quæ eſt de adoptione & ſeruitute, quam ex vetuſtiſſimo codice Laurentius Surius excudi curauit. Centuriatores verò diabolica ſagacitate, & verſutia, ne mendaces deprehenderentur, totam Concilij Francofordienſis, & epiſtolæ Adriani definitionem de adoptione, & ſeruitute, non ad verbum, ſed breui compendio, & proprio ſtylo, in vnũ collegerunt: quòd neceſſarium eſſet, definitionẽ eiuſdem Concilij, quam illi contra imagines comminiſcuntur, hoc eodem modo referre, & nullum illius exemplar haberent, ex quo ad verbum poſſet tranſumi: fuit ergo ex ipſorum cerebro definitio illa deprompta: cumque meliùs ſuo errori conſuluiſſent, ſi cõfinxiſſent, librum illum Carolinum à toto Concilio Francofordienſi compoſitũ, (quod tamen nullo modo probari poſſet) illiuſq; doctrinam pro definitione contra imagines 32

Surius.

Centuriatorum perfidia. 33

à toto

à toto Concilio edita, allegassent; mirabili Dei prouidentia effectum est, vt ipsi planè fatererentur, aliam esse definitionem Concilij à libro illo Carolino; cùm tamē ipsorum marte ex fragmentis illius libri compacta planè videatur.

Secundū mēbrum rationis.

Deinde si in præfatione duplex illa parēthesis non habeatur, quam vehementer suspicor, à nostris quoque autoribus oscitanter appositam fuisse; infirmitas huius testimonij facilè etiam ostenditur. Cùm enim dicitur, *Allata est in medium quæstio de noua Græcorum Synodo*, non debet apponi parēthesis illa (*scilicet Concilij Francofordiensis*) sed hæc (*scilicet Conuenticuli Iconomachorum*) in quo liber ille conscriptus est. Nam, vt disputatione præcedenti cap. 6. notaui, liber ille à pluribus compositus fuit. Et cùm dicitur, *Sanctissimi Patres nostri contempserunt, &c.* non debet suppleri, (*scilicet Francofordiensis Concilij*) sed (*Conuenticuli*) à quo liber editus fuit: quos sanctissimos appellat, quòd sui erroris fautores essent. Potiùs enim credendum est, præfationem illius libri, in quo damnata est septima Synodus, & Iconomachiæ hæresis definita; mentionem fecisse illius con-

34 gregationis particularis, & eorum, qui in ea conuenerunt, quàm Concilij Francofor-

Adriani dienſis, & Episcoporum, qui in eo fuerunt congregati. Accedit, quòd Adrianus in suo illo scripto de imaginibus in respōsione ad reprehēnsionem capitis 56. & alibi sæpenumero, huius locutionis, *Sanctissimi Patres nostri contempserunt*, tanquam illius libri propriæ, meminit. Ex quo apparet, librum illum suos etiam autores in vnum congregatos, sanctissimos Patres appellasse, sicut Concilijs cōsuetum est. Quare ex ea non constat, in Cōcilio Francofordiensi contra imagines, & septimam Synodum, definitum aliquid fuisse.

Occurrit obiectioni.

Posset tamen aliquis obijcere, librum illū Carolinum à toto Concilio Francofordiensi fuisse editum: atque hoc pacto duplicem parenthesim appositam (*scilicet Concilij Francofordiensis*) optimè quadrare. Verùm contra hoc in primis habemus ipsosmet Centuriatores, qui tanquam distincta afferunt, definitionem Concilij Francofordiensis, & librū Carolinum, hunc enim non Concilio, sed Ca-

35 rolo Magno adscribunt. Deinde si hoc aliquo modo probari posset, solo Hincmari testimonio probādum esset: illud autem nullius esse autoritatis, illic ò patebit: aliunde verò quomodo id suadere aliquis valeat, non video. Quare ego arbitror, etiamsi à pluribus fuerit liber compositus, & eodem tempore, siue etiam in eodem loco Concilij, hoc est in ciuitate Francofurti, non tamen in ipsomet Concilio, sed in congregatione aliqua particulari (in quam etiam conuenire poterant aliqui ex conuocatis in Concilium Francofordiense) editum fuisse. Et hęc satis de primo testimonio, cui tota machina huius disputat. potius quàm testimonio Hincmari, meo quidem iudicio, innixa videtur.

Deceptum fuisse Hincmarum ex libro Carolino.

CAPVT VIII.

SVpereſt, vt demonstremus omnes 36
Scriptores capit. 1. commemoratos manifestè fuisse deceptos: deceptionis autem eorum causam Hincmarum extitisse. Hic enim, vt ex eius testimonio cap. 3. huius disput. citato perspicuè patet, solùm testatur, cùm adhuc esset adolescentulus, se vidisse in palatio Regis Caroli de destructione septimæ Synodi Nicenæ secundæ non modicū volumen, in Synodo Frāciæ, ideſt, Francofurti editū: scribit deinde, à Rege Carolo ad Adrianum Romam missum. Quibus sanè verbis in primis non obscurè indicat, cum esset adolescentulus, non bene considerasse, quodnam esset illud volumē: quare nec iuueni malè de rebus instructo fides est habēda. Tum etiam cùm ait, volumen illud, in quo septima Synodus Nicena secunda dānabatur, à Carolo ad Adrianū Romam missum, manifestè ostendit, fuisse librum Carolinum, quem ipse Concilium Franciæ appellauit, quod Frācofurti à pluribus in modum Concilij compositus esset, vt probabilius existimauimus cap. præcedenti. Nā cū constet, volumen illud libri Carolini, quod confutationem septimæ Synodi Nicenæ secundæ continebat, à Carolo Ro- 37
mam ad Adrianum missum, vt disputatione superiori capit. 6. probauimus; hoc ipsum, & non aliud videtur fuisse, quod Hincmarus in palatio Caroli se vidisse testatur: de alio enim non constat, Romam missum fuisse: facilè ergo cùm adhuc adolescentulus esset Hincmarus, librum Carolinum Francofurti à pluribus editum cum Concilio ipso Francofordiensi confundere potuit. Quod verò asserit, volumen illud Romam ad Adrianum per quosdam Episcopos directum: quodq; librum Carolinum testatur Adrianus in præfatione scripti de imaginibus, directum per familiarem ipsius Caroli Engilbertum Abbatem

bātem, & cāpellæ ipſius Caroli miniſtrum, parùm refert, quia facilè etiam Hincmarus putare potuit, Epiſcopos fuiſſe, qui ad hoc munus deſtinati fuerunt, cùm tamen eſſent presbyteri, aut Abbates venerabiles, quorū caput eſſet Engilbertus: nobis autē ſatis eſt; ſi habeamus tanquam certum, volumē illud libri Carolini fuiſſe miſſum ad Adrianum, & de alio, quod dicitur eſſe Concilij Francofordienſis, nihil conſtare.

Neque verò aſſerimus, vt Recentiores non nulli poſt hæc primùm edita nobis impoſuerunt, Hincmarum deceptum fuiſſe præfatione libri Carolini. Neque enim tanquam certum affirmauimus, præfationem illam libro Carolino eo tempore fuiſſe præfixam, cùm multi non immeritò ſuſpicentur, eam eſſe alicuius hæretici huius temporis: ſed dicimus, Hincmarum deceptum fuiſſe toto volumine libri Carolini, quòd cùm iuuenis eſſet, & parum de rebus inſtructus, cum Concilio Francofordienſi confundere facilè potuit: librum autem illum contra ſeptimā Synodū Nicenam ſecundā ſcriptum fuiſſe, indubi-
38 tatum eſt. Quocirca præfationem illam fuiſſe præcipuum fundamentum noſtræ coniecturæ, prædicti Theologi ex ſuo cerebro immeritò affirmarunt. Nam cùm eā ad manus habere non potuiſſemus, probabili tantùm coniectura ex illa ſententiam noſtram pronūciauimus, præmiſſa tñ hypotheſi, quòd tēpore illo Cōcilij Frācofordiēſis ſcripta fuiſſet.

Excuſatur Hincmarus ab errore fidei.

Porrò Hincmarus, vir alioqui catholicus, & Ludouico Pio poſteà familiaris, contra definitionem ſeptimæ Synodi non in doctrina, ſed in facto errauit; tametſi verba illius aliud indicare videantur. Inquit enim. *Septima autem apud Græcos vocata vniuerſalis Pſeudoſynodus de imaginibus, quas quidam confringendas, quidam autem adorādas dicebant, neutra verò pars intellectu ſano definiens ſine autoritate Apoſtolicæ ſedis, non longè ante noſtra tempora, Niceæ eſt à compluribus Epiſcopis habita, & Romam miſſa, &c.* Cū dicit, neutrā partem ſano intellectu fuiſſe definitam, nō improbat quā cūque imaginū adorationē, ſed latriam, quā
39 ſicut Trinitati deferendam eſſe imaginibus, ex ſeptima Synodo liber ille Carolinus paſsim refert, vt ex ſcripto Adriani, & ex ijs, quæ ante diximus, patet. Eo ergo libro, qui hoc mēdaciū ſeptimæ Synodo ſæpiùs impoſuit, deceptus Hincmarus putauit, hāc fuiſſe illius definitionem, quā ipſe meritò improbauit. Contrariā etiam ſentētiam Iconomachorum, qui tunc vigebant, aſſerentiū nullo modo imagines eſſe retinendas, ſed confringendas, neque facto neq; iure deceptus, contra ſanam doctrinam eſſe, iuſtè cēſuit. Mediam autem viam, quam liber ille Carolinus ſecutus eſt, non bene de rebus inſtructus, quòd adhuc adoleſcentulus eſſet, probauit. Ea verò eſt, retinendas quidem eſſe imagines, non confringendas, ſicut Inocomachi Imperatores tempore ſeptimæ Synodi dicebant, eas tamen non eſſe adorandas latria: (cuius oppoſitum ſeptimæ Synodo autores illius libri falſo impoſuerunt) atq; ad ſolam memoriā, abſque vllaveneratione, retinendas, vt retulimus diſputat. 106. capit. 1. Hanc autem ſententiam probauit Hincmarus, quia non ſatis 40
perſpexit, quo pacto liber ille ſeptimam Synodum impugnaret, contentus ſolùm, quòd rectè definiret, imagines retinendas, & latriā ſicut Trinitati, ipſis non eſſe deferendā. Cū enim audiuit, retinendas, non ad ſolam memoriam, ſed ad cultum aliquem ex mente illius libri eas conſeruandas eſſe putauit. Ita enim liber ille aliquando rectè loquitur de vſu imaginum, & ſolùm cultū latriæ, quiDeo debetur, illis negat, vt catholicus planè videatur: ſicut ex fragmentis illius apud Adrianum conſtare poteſt. In eum verò peſsimum ſenſum ſeptimam Synodū interpretatus eſt; vt eam liberiùs impugnaret. Ex quibus etiā liquet, totum id, quod Hincmarus refert cōtra ſeptimam Synodum ex Concilio Franciæ, cuius volumen ſe vidiſſe teſtatur, nō de Concilio Francofordienſi; ſed de Conciliabulo, & conuenticulo, vbi editus eſt liber ille Carolinus, intelligendum eſſe. *Adrian.*

Quomodò alij Hiſtorici lapſi fuerint.

CAPVT IX.

IAM Verò quomodò alij autores in 1. cap. allegati decepti fuerint, manifeſtum eſt. Omnes enim loquūtur de ſeptima Synodo Nicena ſecunda, quam dicunt, pro imaginibus (ſcilicet colendis, & adorandis) celebratam, vt in hac diſput. cap. 2. contra Alanum, Sanderum, & alios demonſtrauimus. Verumtamen exiſtimo, eis non ſa
41 tis manifeſtam, & notam fuiſſe definitionem illius: ſed putaſſe in ea definitum eſſe, imagines, ſicut Deum ipſum, eſſe colendas: id quod liber Carolinus malitioſè, & Hincmarus ignoratione deceptus, ſeptimæ Synodo falſò impoſuerunt. Hanc autem deceptionem, in vno iuuene Hincmaro, & in cæteris Hiſtoricis, qui poſt ipſum fuerunt, libentiùs ego admitto, quàm in toto

Quidliber Carolinus ſeptimę Synodo impoſuerit.

Con-

Concilio Francofordienſi, quod & Adriani inſtructionem, & legatos habuit. Cùm ergo rectè probatum maneat capit.4.Concilium ipſum in facto non erraſſe: nunc mihi probãdum ſupereſt, hos omnes, quos dixi, manifeſtam ſui erroris cauſam habuiſſe. De Hincmaro iam ſatis demonſtratum eſt, de alijs verò probatur.

42 Primum hi omnes fuerunt Germani, aut Galli, qui cum ex Græcis Scriptoribus hiſtoriam totam Imperatorum Græcorum, vſq; ad Carolum Magnum diligenter perduxiſſent, à tempore Caroli, qui à Leone III. Pontifice poſt Adrianum primum Imperator in Occidenti electus fuit, quòd Orientis Imperatores Iconoclaſtæ eſſent (vt diſputatione præcedenti cap.6. dictum eſt) relicta ſucceſſione eorum Imperatorum, & hiſtoria Orientalis Eccleſiæ, ſucceſſionem ſolùm Imperatorum Occidentis, & Eccleſiæ Occidentalis ſcripſerunt. Quocirca nullus eorum ſeptimæ Synodi Nicenæ ſecundæ peculiarem fecit mentionem: quando ſcilicet congregata, ſub quo Pontifice, & Imperatore, deniq; quid in ea actum ſit: cum nondum ex Græcis hiſtoricis illius notitiam habuiſſent: ſolũ verò illius meminerunt, vbi de Concilio Frãcofordienſi agunt, in quo, vt ſtatim planum fiet, manifeſte decepti ſunt.

Præterea hi omnes Germani, & Galli ſcriptores, multo tempore poſt ſeptimam Synodum, & Concilium Francofordienſe ſcripſerunt. *Annon.* Cæteris namq; antiquior Annonius, vſq; ad annum 828. hiſtoriam texuit, (neque enim eſt Ammonius ille monachus, apud Tritemium, qui poſt Reginonem, & Adonẽ fuit) quocirca centum ferè annis poſt ſeptimam Synodum, & Concilium Francofordienſe ſcripſit: reliqui autem poſt ipſum. Iã verò, vnde hic autor ſcire potuit, in Concilio Francofordienſi contra ſeptimam Synodum actum eſſe, aut aliquam notitiam huius Concilij habere? niſi aut ex Paulo Diacono, qui Carolo Magno familiariſsimus fuit, aut ex Secretario Caroli Eginardo, aut ex Iona Aurelianen. qui eodem ferè tempore vixit, aut ex libri illius Carolini præfatione, aut deniq; ex Hincmaro. At Ionas in libris illis de cultu imaginum ſæpius citatis, & Paulus diaconus, & Eginardus in vita Caroli nullã huius damnationis mentionem faciunt, ſupereſt ergo, vt aut eam confinxerit ex ſuo cerebro, aut ex Hincmaro, & libro Carolino deſumpſerit. Hos autẽ oſtẽdimus planè fuiſſe deceptos: librum ſanè Carolinum, malitioſe: Hincmarum autem, ex ignoratione: Annonius ergo ſi ex ipſis, vt apparet, illam *Paul. Dia. Eginard. Ion. Aur.*

43 deprompſit, ignoratione quoque (erat enim vir catholicus & pius) ſimiliter errauit. Cæteri verò Annonio Recentiores, ex ipſo etiam, aut ex Hincmaro, aut ex libro Carolino, eundem errorem hauſerũt. Excipio Sigibertum, *Sigibert.* qui cùm meminerit Concilij Francofordienſis, & damnationis contra Fœlicem & Elipãdum, eius tamen, quæ contra ſeptimam Synodum dicitur facta, mentionem non facit. Hi ergo omnes errarunt, quòd perſpectam non haberent definitionem ſeptimæ Synodi, cuius deceptionis manifeſtam cauſam oſtendimus.

Alij verò Recentiores Hiſtorici pro ſententia Alani cap. 1. huius diſputationis allegati, cùm definitionem ſeptimæ Synodi catholicam, & veriſimam, eiuſque maximã autoritatem iam omnibus peruulgatam rectè noſſent, ne Concilium Francofordienſe cõtra ipſam aliquid definiſſe aſſererent, hanc damnationem ſeptimæ alterius Synodi ſub Copronymo eſſe dixerunt: in quo & ipſi etiam euidenter decepti ſunt, vt cap.2. huius diſputationis probatum eſt. 44 *Alanus.*

Sed præter eam generalem deceptionẽ, quæ illis ſcriptoribus cum Annonio, & Hincmaro contigit, aliqui etiam ipſorũ lapſi ſunt, dum *Nicea* pro *Conſtantinopoli*, incaute poſuerunt, vt capite ſecundo huius diſputationis vidimus: quod etiam indicium eſt, Synodum Nicenam ſecundam, & acta illius non ſatis perſpecta illis fuiſſe.

Ex his etiã licet colligere, Hiſtoricos omnes commemoratos in fide non erraſſe, ſed in facto, ſicut Genebrardus, & alij de Concilio Francofordienſi dixerunt. Nam ſi ſeptimam Synodum Nicenam ſecundam, Pſeudoſynodum appellarunt Annonius, Abbas, Regino, & Ado ea ratione id fecerunt, quòd Hincmari teſtimonio decepti, eius acta, & autoritatem nõ ſatis perſpectam habuerũt. Quod verò Regino, Ioannes Auentinus, & Ado dicunt, Synodum pro adorandis imaginibus fuiſſe abdicatam, non probat, eos de imaginum debito cultu perperam ſenſiſſe. Nam cùm dicunt, *Pro adorandis imaginibus*, de illa adoratione loquuntur, quam Hincmarus intellexit, & liber Carolinus ſeptimæ Synodo falſò impoſuit, vicelicet de imaginibus pro Deo adorandis. Decepti enim errore facti putarunt, id fuiſſe in Nicena 2. Synodo definitũ: nam ex alijs locis horũ autorũ eos piè de cultu debito imaginũ ſenſiſſe, colligitur. Ado enim in Chron. ſub anno 696. dicit, Romæ à toto populo crucem Saluatoris in die Exaltationis adorari, quem morem ipſe probat. Sub anno verò 717. vocat imaginẽ, 45 *Annon. Abbas. Regino. Ado. Ioã. Auẽt.*

quam euerterat Philipicus, venerandã. Re-
Regino. gino lib. 1. circa finem factum Leonis Iſauri ci, ſcelus appellat. Sic etiam Abbas contra Leonem Iſauricum, & Conſtantinum Copronymum acriter inuehitur, eoſque impios vocat. Idem de Hincmaro dicendum arbitror: cùm enim ille vir pius fuerit, & Ludoui co pio familiaris, cuius ad ipſum Ludouicũ
Tritem. extat epiſtola, vt teſtatur Tritemius, non eſt credẽdum, errorem Ichonomachiæ tempore pij admodum, & Chriſtianiſſimi Imperatoris, excitare voluiſſe: ſed, vt diximus, in facto ipſo fuiſſe deceptum.

An eadem adoratione cum exemplari, vel diſtincta imagines ſint adorandæ? Diſput. 108.

Opinio Catherini, & Ayalæ, Cap. 1.
Quid de modo adorandi imagines ſenſerit Sanderus, & alij, Cap. 2.
Imagines non niſi cum exemplari adorari, teſtimonijs ſcholaſticorum confirmatur, Cap. 3.
Eadem ſententia ex Concilijs oſtenditur, Caput 4.
Non niſi eadem adoratione, cum exemplari imagines eſſe adorandas, teſtimonijs Patrum probatur, Cap. 5.
Teſtimonia Patrum, qui ſeptimæ Synodo interfuerunt aut ei fidem ſuam ſcripſerunt, pro eadem ſententia, Cap. 6.
Interpretatio, quam his teſtimonijs adhibẽt Recentiores, exploditur, Cap. 7.
Rationes, quibus aliqui Theologi probant, imaginẽ non niſi cum exemplari adorari, Cap. 8.
Ratione à priori probatur, imaginem non niſi cum exemplari eſſe adorandam, Cap. 9.
Ratione efficaci à contrario id ipſum demonſtratur, Cap. 10.
Eodem modo atque imagines nomen IESVS, & alias res ſacras eſſe adorandas, Cap. 11.
Idem modus in ſacramenti Euchariſtiæ adoratione ſeruandus eſt, Cap. 12.
Notatur doctrina quædam ſeptimæ Synodi, vt teſtimonijs pro prima, & ſecunda opinione allegatis reſpondeatur, Cap. 13.
Explicantur quædam Patrũ teſtimonia, Cap. 14.
Reſpondetur teſtimonijs allatis pro prima, & ſecunda ſententia, Cap. 15.
Solutio rationum pro prima & ſecunda ſententia, Cap. 16.
Duæ aliæ rationes contra noſtram ſententiam nouiter excogitatæ diluuntur, Cap. 17.
Obiectio quædã ex verbis ſeptimæ Synodi, Cap. 18.

Opinio Catherini, & Ayalæ.

CAPVT I.

AD Pulcherrimã, omniumq; difficillimam quęſtionem vẽ tum eſt, in qua, mea quidem ſententia, totius diſputationis cardo vertitur, ea in ore omnium Theologorum paſſim circunfertur: de hac in ſcholis quotidie Doctores diſputant: & cùm mille modis difficultatẽ illius explicare conẽtur, nouę quotidie quæſtiones emergunt. Eam verò, ſi rectè ſyncereq; tractauerimus, non ſolùm aliquas Theologorum noſtrorũ opiniones facilè impugnabimus, debitumque modum imagines adorandi catholicis, etiam rudibus, & ignorantibus trademus, ſed etiam hæreticorum veſaniam, qui putant, imaginum cultui, & adorationi idololatriam ſubeſſe, euidenter conuincemus: quam vel ſola ratione naturali ex ipſis morum principijs petita, ſeptima quoque Synodus contra Iconomachos ſæpenumero redarguit: ideoq; cardinem totius huius materiæ meritò hanc quæſtionẽ appellauerim. Ad cuius accuratam explicationem iuuabit ſummopere id, quod diſput. 93. præmiſi, vera ſcilicet intelligentia, & adorationis definitio, quam quidam non bene attendentes, extremam ſententiam elegerunt. Iam verò ad ipſam diſputationem accedamus. 1

Cũ catholici omnes, contra Iconomachos in aliquo cultu, & adoratione imaginibus deferenda facilè conueniant, variant in modo, ſeu ipſa natura adorationis: an videlicet eadem ſit ipſius imaginis, & exemplaris, an verò diuerſa. Qua in re, quãtum quidem poterimus, nõ modò quid nobis probetur, ſed etiã quid ab alijs dicatur, vt veritas ipſa magis ac magis eluceſcat, perſequemur. 2

Prima igitur ſententia eſt Catherini in opuſculo de adoratione imaginum concl. 6. & 7. & Martini de Ayala, in lib. de traditionibus 3. part. capit. *Quali honore imagines venerandæ ſint*, qui affirmant, quanuis imagines propter exemplaria adorentur, quæ propter ſe, ſine ordine ad prototypa non eſſent venerandæ: eas tamen, vt terminum proximum, & integrum, adoratione quadam ipſis peculiari, qua exemplar non comprehenditur, adorari: etiãſi in ipſis exemplaria quoque adorentur: eamq; adorationem inferiorem, & diſtinctam eſſe ab adoratione exẽplaris, quam ipſi honorariam appellant. De alijs rebꝰ irrationalibꝰ, vt reliquijs & vaſis ſacris, *Cather.* *Ayala.*

non

non loquuntur: idem tamen asserere debēt. Pro hac sententia refertur Henricus quodlibeto 10. quæst. 6. & Gabriel loco inferiùs citando: qui meo quidē iudicio opinioni sancti Thomæ, quam puto veriorem, potiùs fauent.

Henric. Gabriel.

3 Prima ratio. 7. Synod.

Testimonia, & rationes, quibus hæc sententia probatur, primo quidem aspectu efficacissima videntur. Primum testimonium est septimæ Synodi actione septima in definitione fidei. *Definimus* (inquit) *cum omni diligentia, & cura venerandas, & sanctas imagines, ad modum, & formam venerandæ, & viuificantis crucis, dedicandas, & collocandas in templis, &c.* Et paulò post, *Quòscilicet, per hanc imaginum pictarum inspectionem, omnes, qui contemplantur, ad prototyporum memoriam, & recordationē, & desiderium veniant, illisque salutationem, & honorariam adorationem exhibeant: non secundum fidem nostram veram latriam, quæ soli naturæ diuinæ competit, sed quemadmodum typo venerandæ, & viuificantis crucis, & sanctis Euangelijs, & reliquis sacris, oblationis suffituum, & luminarium reuerenter accedimus.* Quo loco, cum Concilium negat latriam imaginibus, etiam Christi, quale est viuificæ crucis signum, eāque dicat, soli naturæ diuinæ conuenire, atque ipsi opponat adorationem quandam, quæ in sola oblatione suffituum, & luminaribus accensis, & alijs id genus signis consistit, planè indicat, non eadem adoratione cùm exemplari, sed alia inferiori imaginem

4 adorari. Nam si eadē adorarētur crux Christi, & signum illius: latria etiā, sicut ipse Christus colerentur.

Præterea Concilium comparat adorationem imaginum, etiam Christi, & ipsius Trinitatis cultui, & reuerentiæ, quam tribuimus libro Euangeliorum, & vasis sacris: at hæc omnia non adoramus cultu latriæ: quis enim hoc dicat? Sed inferiori quadam honoraria adoratione veneramur: ergo & imagines, non eadem adoratione exemplaris, sed inferiori, ac proinde distincta, sunt adorandæ. Hanc verò inferiorem adorationem tribuendam esse imaginibus, etiam quando in ipsis exemplaria adoramus, patet ex verbis, quæ subijcit statim. *Imaginis enim honor in prototypon refertur, & qui adorat imaginem, in ea adorat quoque descriptum argumentum.* Si autem Concilium latriæ adorationem imaginibus concederet, eam sanè tribueret, quādo in eis, & cum eis exemplar ipsum adoratur. Adeò aliquibus pro hac sententia testimonium hoc 7. Synodi probatur, vt dicant, si S. Thom. eam vidisset (nondū enim Synodus illa erat Latina facta) nunquā docuisset, eadē adoratione cum exemplari imagines esse venerandas.

Secundū testimonium. *Adria.*

Secundum testimonium est Adriani, in scripto de imaginibus, quod habetur tomo 2. epistolarum Pontificum inter epistolas Adriani: in responsione enim ad reprehensionem ex capit. 9. longè à medio libri, cùm dixisset, ad hoc imagines deseruire, vt per illas animus assurgat ad primæ formæ memoriam: subiungit hęc verba: *Vt his*, scilicet imaginibus, *osculum, & honorabilem salutationem reddat: nequaquam autem, secundum fidem nostrā veram culturam, quæ decet solum diuinam naturam: sed quemadmodum signo pretiosæ, & viuificæ crucis, & sacris Euangelijs, & reliquis sacris ornamentis, &c.* Eadem verba habet in respō sione ad vltimum capitulum, quæ sanè eadē ferè sunt cum illis, quæ ex septima Synodo retulimus: nisi quòd veram culturam vocat Adrianus, quam septima Synodus veram latriam appellauit.

Tertium testimonium. *Thara.*

Tertiū testimoniū est in eadē septima Synodo in act. 2. vbi Tharasius Patriarcha, post quā lecta fuit epist. Adriani ad Synodū miss a, professus se in omnibus sequi ipsius definitionē dixit. *Et has*, scilicet imagines, *desiderio nostro adoramus, in nomine Christi Dei nostri & intemeratæ Virginis, sanctorūque Angelorū, & omniū sanctorū factas, sed apertis verbis testā mur, nos dūtaxat in vnū Deū verā latriā, & fidē nostram referre, & reponere.* Respōdit autē Synodus: *Vniuersa Synodus sic credit, & sic docet.*

Quartum testimonium. *Theod.*

Quartū testimoniū est in act. 3. post epistolā Theodori Patriarchæ Hierosol. vbi Constantinus Constantiæ Episcopus, idē omnino dixit, quod Tharasius: cuius verba disp. præcedenti cap. 4. retulimus.

Quintum testimonium. *Epiphan.*

Quintū testimoniū est in act. 6. tom. 2. vbi Epiphanius Diaconus nomine totius Synodi Nicenæ secūdæ, & afflatu Spiritus sancti, quo ipse testatur totā illā confutationē septimæ Synodi, sic falsò nuncupatæ, Nicenam Synodū accepisse, in prima confutatione sic ait. *Quòd si in recordationē, & memoriā, ita quòd singulari quadā affectione in ipsa prototypa ferebantur*, scilicet catholici, *salutauerint, & honorifice adorauerint imagines: non tamen ob id illis latriā exhibuerunt, aut diuinā venerationē adscripserunt: absit hæc calumniatio.* Quibus testimonijs cū dicat Cōciliū, latriā nō exhiberi imagini alicui, sed salutationē, vel honorariā adorationē, planè intelligit, ipsas non eodem cultu, atq; exemplar, adorari: huic enim si sit Christus, aut Trinitas, latriam veram, diuinū que cultum exhibemus.

Sextum testimonium ex eodem.

Sextum testimonium, omniumq; clarissimum est eiusdem Epiphanij in eadem actio

ne 6. in breui quadã demonſtratione de vtilitate imaginum: vbi duplicem aſsignare videtur adorationem, alteram latriæ, & hanc tribuit exemplari: alterã inferiorem, & ſimplicem, quã dicit imaginibus deberi: verba illius ſunt. *Quapropter non indignas habemus eas*, ſcilicet imagines, *honore, ſalutatione, & veneratione: debitamq; adorationem illis dare debemus: ſiue igitur placebit ſalutationem, ſiue adorationem appellare, idem profecto erit: modo ſciamus excludi latriam, hæc enim eſt alia, à ſimplici adoratione.* Cùm ergo diſtinguat latriam à ſimplici adoratione, & ſimplicem ſolùm tribuat imagini, latriam verò exemplari, ſi ſit Chriſtus, vel Trinitas: ſequitur ex ipſius ſententia, imagines nõ eadem adoratione, ſed alia. quàm exemplar, adorari.

Septimũ teſtimonium. *Auguſt.*

Eadem ſententia teſtimonio Auguſtini probatur. Nam epiſtola 119. capit. 11. inquit: *Prohibetur coli aliqua in figmentis hominem Dei ſimilitudo: non quia non habet imaginem Deus, ſed quia nulla eius imago coli debet: niſi illa, quæ hoc eſt, quod ipſe*, ſcilicet Verbum ſuum, *nec ipſa pro illo, ſed cum illo.* Eadem ferè verba habet Damaſcen. oratione 1. & 3. de imaginibus. Cùm dicit Auguſtinus, nullam imaginẽ eſſe colendam, non negat, tanquam Iconomachus, omnem cultum imaginibus, ſed ſolam latriam, quam *veram culturam* Adrianus appellauit: concedit ergo aliam inferiorem, ſi hanc negat: ne in errore Iconomachorũ ipſum eſſe dicamus.

8 *Damaſce.*

Octauum teſtimonium. *Irenæi. Epiphan. Auguſt.*

Denique, qui colebant imagines Chriſti diuinis honoribus, inter hæreticos ab Irenæo connumerantur lib. 1. capit. 24. Epiphanio hæreſi 27. & Auguſtin. hæreſi 7. qui tamen propter Chriſtum ipſas adorabant: ergo non excuſatur ab idololatria, qui diuino honore, vel latria colit imaginem, etiãſi propter exemplar adoret.

Prima ratio.

Rationes quoque huic ſententiæ non deſunt: quarum prima hæc eſt. Imago quocunque modo conſideretur, ſiue pro materia, ſiue pro ipſa repræſentatione, eſt aliquid creatum, & Deo inferius: ergo non eſt, vt Deus, adoranda: ſed latria adoratio ſoli Deo debetur, & nulli alteri, quàm ipſi deferri poteſt: ergo imago adorari nequit adoratione latriæ: cùm igitur ſit aliquo cultu veneranda, ſequitur, inferiorem adorationẽ ipſi eſſe exhibendam. At dicat aliquis, latriæ adorationem, quæ exhibetur propter ipſum, eſſe Deo propriam: ſed cùm alicui tribuitur propter aliud, creaturæ quoq; cõuenire poſſe. Huic tamen obſtat manifeſta ratio, quia latria eſt ſummus cultus, qui Deo debetur, vt ex teſtimonijs citatis perſpicuum eſt: ſummus autẽ cultus nõ poteſt alicui deferri propter aliud: hæc enim duo inter ſe pugnant: nec vſquam in Concilijs, aut Patribus duas latriæ adorationes inuenies.

9

Secunda ratio.

Secunda ratio. Cultus ille, quem aliqui volunt eſſe latriæ circa imaginem, vel ipſi exhibetur propter ipſam, & ſic eſt idololatria: vel propter exemplar, & ſic eſt inferior cultus, ac proinde nõ erit latria, quæ eſt ſumma adoratio: vel ſi ſit inferior adoratio latriæ, quàm latria exemplaris, ſaltem colligitur, imaginẽ adorari inferiori, & diſtincta adoratione à cultu exemplaris: ſicut hæc opinio contendit: ſiue illa dicatur inferioris latrię, ſiue quocunque alio modo: id enim autores illius nõ curant.

Tertia ratio.

Tertia ratio. Aut imagini datur interior cultus latriæ, aut exterior: non interior, ille enim conſiſtit in apprehenſione primi principij, & motu voluntatis in illud: imago autem non poteſt ſyncera fide hoc modo apprehendi: neq; exterior: nam ſignum vel cultus exterior latrię, ſolùm eſt ſacrificium: hoc autem non offertur imagini: nullus ergo latriæ cultus ipſi tribuitur.

Quid de modo adorandi imagines ſenſerint Sanderus, & alij.

CAPVT II.

10 *Sander. Albert. Comes.*

SANDERVS Lib. 2. de imaginibus, capit. vlt. Albertus Pius Comes Carporum lib. 8. contra Eraſmũ nõ longè à principio, & Recẽtiores aliqui, ex vna parte, teſtimoniorũ, quę pro priori ſententia allegauimus, pondere oppreſsi, & conuicti, ex alia verò nõ valentes negare imaginem cum exemplari eodem motu adorationis adorari, vt tertia opinio fert, mediam ſententiam excogitarunt. Fatentur ergo cum prima ſententia, quoties imagines per ſe adorantur ab exemplari diuiſæ, inferiori quadã adoratione coli: etiãſi illa propter exemplar tribuatur: cùm verò adorãtur per accidens, coniunctæ ſcilicet prototypo, tanquam aliquid illius, eadem adoratione latriæ cum ipſo per accidens adorari.

Fundamẽta huius opinionis.

Vt hanc ſententiam explicent, notant bifariam aliquid adorari poſſe: primùm per ſe, quando illud eſt tota materia, & terminus adorationis, & hoc adhuc duobus modis: vno, ratione ſui; ſicut Regem veneramur ratione ſuæ regiæ dignitatis: altero modo ratione alterius, vt cùm legatũ Regis colimus

ratione

ratione ipsius Regis, tunc enim legatus est tota materia, & terminus honoris; & cultus, ipse namque solus est, cui honor exhibetur, quanuis non ratione propriæ dignitatis, quã ex se habet, sed quam ab ipso Rege accepit, 11 cuius intuitu in ipso etiam conseruatur, & ei honor defertur. Ac proinde Rex ipse est ratio deferendi honorem legato, etiamsi non sit, cui defertur. Et quemadmodum dilectione charitatis proximus, vt materia, & terminus integer amoris diligitur, etiamsi propter Deum ametur: Deus autem non est terminus illius amoris, sed ratio remota dilectionis. Et sicut in electione mediorum, quæ distincta est ab intentione finis, res volita est medium, quod à fine distinguitur, ratio tamẽ volendi, non autẽ res volita, est finis: sic imagines quandoque per se, vt tota materia, & terminus cultus, adorantur, diuisę scilicet ab exemplari, nec ipso simul cum eis, & in eis adorato: non tamen ratione sui, cùm nullam ex se dignitatẽ habeant, sicut habet Rex, sed ratione exemplaris, à quo dignitas, & excellentia earum deriuatur. Et hoc modo alia adoratione imagines adorantur, quàm exẽplar: sicut legatus, quàm Rex: & sicut alio amore diligitur proximus propter Deum, quã Deus, & appetitur medium propter finem, quàm finis, & hanc adorationem relatiuam appellant: quia fertur in imagines, relatas quidem ad exemplar, licèt adoratio ipsum exẽplar non tangat.

12 De adoratione per accidens notanda. Deinde aliquid adoratur per accidens, quando veluti pars, vel aliquid saltem cogitatione coniunctum cum alio, in quo dignitas, & excellentia est, adoratur: sicut purpura, & thronus cum Rege, pars cum toto, corpus cum anima, humanitas Christi cum Deitate. Illud enim, in quo est dignitas, etiamsi cum alio adoretur, & sit pars, nõ dicitur per accidens, sed per se adorari: vt notaui disp. 95. cap. 4. Sic veneramur imagines, quoties cum exemplari cogitatione cõiunctæ simul adorantur, & ab hac adoratione non excluditur exemplar, sed sub eam cadit, non solũ, vt ratio remota, quæ mouet ad adorandum, sicut Rex ad adorationem sui oratoris se habet, sed vt id, quod adoratur, & est terminus aut materia proxima ipsius adorationis. Atque hoc pacto eadem adoratione adoramus imaginem, & exemplar: imaginem tamẽ per accidens.

Hunc modum adorationis autores huius sententiæ vocant impropriam adorationem: quia quod per accidens adoratur, impropriè colitur: priori autem modo, dicunt esse propriam adorationem, quæ rei adoratæ per se tribuitur. Hãc doctrina pũtant, ex vnà parte defendi communem sententiam antiquorũ Theologorum, & Patrum, qui dicunt adora- 13 tionem imaginis in exemplar ipsum transire: atq; eãdem esse cum adoratione exemplaris: & testimonijs septimæ Synodi satisfieri, quibus inferior cultus, quàm latria, imaginibus exhibetur. Videntur enim Patres septimæ Synodi, non de adoratione imaginis cũ exemplari, sed imaginis per se à prototypo separatæ, loqui: quo pacto inferior ipsi, quã exemplari, & distincta adoratio tribuenda est. Hæc opinio, quoad priorem partem, quę est de adoratione imaginũ per se, eisdẽ rationibus, quibus prima sentẽtia, cum qua conuenit; quoad posteriorem verò partem, quæ est de adoratione imaginum cum exẽplari, eisdem etiam, quibus tertia, cum qua etiam concordat, probari debet. Visum est autem autoribus huius sententiæ, vtrumque modum adorationis imaginibus concedere, & vtramque, primam scilicet, & tertiã sententiam, in vnam coniũgere: quia negari non potest ex vna parte communis sententia, quam tertio loco referemus, quæ affirmat, eandem adorationem esse imaginis, & prototypi: eaque saltem per accidens ima- 14 ginem adorari, sicut purpuram, & thronum Regis cum Rege: ex alia verò parte satisfieri nequit testimonijs septimæ Synodi allegatis, si hanc solam adorationem per accidens simul cum prototypo imaginibus concedamus: id quod præter ea, quæ in testimonijs allegatis capite præcedenti dicta sunt, his duabus rationibus probant, & magis vrgent.

Confirmatur hæc sẽtentia rationibus. Primum, quia illa adoratio per accidens est adoratio latriæ, cùm sit etiam prototypi. Si ergo septima Synodus vellet, imagines solùm per accidens cum exemplari adorari, ipsis latriam non negaret: nam cũ Christi humanitas adoratur cum diuinitate, per accidens dicitur latria adorari: quia eadem adoratione diuina cum ipsa Deitate colitur. Prætereà si imago non esset adoranda, nisi per accidens, quia semper, aut in illa, aut coram illa, vel per illam exemplar veneraremur: solum adoraretur improprie: idẽ enim videtur esse per accidens, atque impropriè: liceret ergo absolutè negare, imagines esse adorandas. Id enim, quod non est 15 simpliciter tale, sed improprie, absolutè dici potest, non esse tale: frustra ergo septima Synodus laborasset in definiendo, imagines esse adorandas, quæ absolutè, & simpliciter dici nõ debent adorari: vt ergo adorationẽ, & cultum simpliciter imaginũ defendamus,

opus eſt, non ſolam adorationem per accidens eandem cum exemplari concedere, ſed etiam propriam illis per ſe, ab exemplari ſeparatis tribuere.

Imagines non niſi cum exemplari adorari, teſtimonijs ſcholaſticorum confirmatur.

CAPVT III.

Opinio auctoris.

PERVVLGATA, Et antiquâ Theologorum ſententia, quam ego veram exiſtimo, eſt, motum adorationis in imaginem, ita in eius protypon, & exemplar tranſire, & vtrumq; ſub eandem venerationem cadere, vt nec ſola cogitatione, imago per ſe ſine illo, vel ab eo ſeparata adorari poſsit: non ſolùm quia neceſſe eſt propter exemplar, tanquam propter rationem remotam, ſicut legatum propter Regem, imaginem coli: ſed quia, qui imaginem adorat, in ea quoque, & per eam exẽplar, vt terminum, & materiam proximã adorationis, neceſſariò venerari debet. Hãc ſententiam, ex Theologis ſcholaſticis tradiderunt, Alex. 3. p. q. 30. m. 3. art. 3. §. 1. S. Thom. art. 3. 4. & 5. huius quæſtionis, Caiet. & Recẽtiores aliqui ibid Albert. in 3. d. 9. art. 4. Bonau. eadem d. art. 1. q. 2. & q. 4. S. Thom. eadẽ d. q. 1. art. 2. q. 2. Ric. art. 2. q. 2. & 3. Palud. q. 1. §. *Inquirendo tam de his.* Capreol. q. 1. art. 1. concl. 2. & 3. & art. 3. ad argumenta cõtra eaſdem concluſiones, Almain. q. 1. concl. 5. Maior q. 1. qui de cruce Chriſti dicit, non eſſe terminum adorationis ſecundum ſe, ſed ratione exemplaris: idemq; de imagine dicere debet. Eandem ſententiam ſecuti ſunt, Marſil. in 3. q. 8. art. 2. dub. 2. concl. 3. Thom. Vvald. tom. 3. cap. 156. n. 6. & 7. Ferrar. 3. cõtra Gentes cap. 120. §. *Circa latriæ adorationẽ.* Sotus lib. 2. de iuſt. q. 4. art. 2. in fine, Turrecremata in cap. *Venerabiles*, de conſecrat d. 3. Antonin. 3. p. tit. 12. cap. 9. §. 4. Hieron. Angeſtus contra Lutherũ cenſ. 10. ad 3. obiectionem hæreticorum, verſiculo, *Hic enim eſt colendi modus*, & infra inter compendiaria dogmata. Chlichtoueus in propugnaculo Eccleſiæ lib. 1. cap. 10. Iacob. Paiua lib. 9. Orthodoxarum explicationum §. *At Kemnitius*, noſter Franc. Turrian. lib. 1. pro canonibus Apoſtolorũ cap. 25. & lib. 3. de dogmaticis characteribus ſatis ante medium, Alphonſus de Caſtro aduerſus hæreſes verbo, *Adoratio*, de cuius modo loquendi, atq; Almaini, qui fuit etiam Greg. Magn. diximus diſp. 106. c. 1. & in hac diſput. cap. 13. non nihil dicemus. Hi omnes non ſolùm docent, imaginem cum exemplari eodem motu adorationis poſſe adorari: verumetiam ipſam per ſe, niſi exemplar contineat, & cum eo coniungatur, non eſſe alicuius venerationis, & adorationis capacem, ac proinde non niſi cum exemplari, cum quo integrum, & proximum terminum adorationis conſtituit, eſſe colendam: quod non ſolùm diſertis verbis tradunt, ſed etiam aliquorum ratio, quam cap. 8. proferemus, euidenter id probat.

Alex. *S. Thom.* *Caietan.* *Bonau.* *Albert.* *Ricard.* *Palud.* *Capreol.* *Almai.* *Maior.* *Marſil.* *Vvald.* *Ferrar.* *Sotus.* *Turrecre.* *Anton.* *Clicht.* *Paiua.* *Turrian.* *Caſtro.* *Almain.* *P. Azor tomo 1. inſtit. mor. lib. 9. q. 5.*

16 17

Facit cum his Theologis in primis Henricus quolib. 10. q. 6. quem putat Picus Mirandulanus, ſententiæ S. Thomæ aduerſari. Quãuis enim dicat, Chriſti imaginem adoratione non latriæ, ſed hyperduliæ eſſe adorandam, id tamẽ docet, quia putat, eam eſſe imaginem ſolùm humanitatis. Vt enim vidimus diſp. 103. capit. 3. ipſe docuit, Deo nõ poſſe imaginem effingi; niſi ſuæ ſolius humanitatis: cùm ergo ſentiat, humanitatem Chriſti ſecundum ſe, ſola hyperdulia eſſe adorandam, vt retulimus diſp. 96. capit. 1. ideò aſſerit, imaginem humanitatis ſola etiam hyperdulia colendam eſſe. In vniuerſum tamẽ docet id, quod in hac opinione contendimus, nempè imaginem, & eius exemplar, eodem motu venerationis, & reuerentiæ neceſſariò adorari. Deinde Gabriel in canonẽ lect. 49. & in 3. d. 9. q. 1. art. 2. concluſ. 5. & Antonius Cordub. lib. 1. quæſt. 5. dubitation. 4. imo verò Holcot, Durandus, & Picus Mirandulanus à nobis citati diſp. 106. capit. 1. quanuis in modo loquendi varient, & ſe putent cæteris ſcholaſticis aduerſari: ab hac tamen ſententia, re ipſa non differunt, vt capit. 14. explicabimus: excipio Cordubam, qui fatetur, ſe omnino ſententiam S. Thomæ ſectari. Denique eandem opinionẽ indicat noſter Caniſius lib. 5. de Beata Virgine cap. 16. aliquã tulum ante finem.

Henric. Mirand.

18

Gabriel. Cordub. Holcot. Durand. Mirand.

Cordub. Caniſ.

Eadem ſententia ex Concilijs oſtenditur.

CAPVT IIII.

Primum teſtimonium ex Conc. Tridentin.

TRIFARIAM Hæc ſententia nobis probanda eſt. Primò Concilijs, ſecundò Patribus, tertiò rationibus. In hoc autem cap. teſtimonia

monia solùm Conciliorum proferemus.

Concil. Trid. Primum est Concilij Tridentini sessione 25. decreto de sacris imaginibus, vbi sic dicitur. *Imagines porrò in templis præsertim habẽdas, & retinendas, eisque debitum honorem, & venerationem impartiendam: non quod credatur ineſſe aliqua in his diuinitas, vel virtus, propter quam ſint colendæ: ſed quoniã honos, qui eis exhibetur, refertur ad prototypa, quæ illæ repræſentant: vt per imagines, quas oſculamur, & coram quibus caput aperimus, & procumbimus, Chriſtum adoremus, & ſanctos, quorum illæ ſimilitudinem gerunt.* Hactenus Concilium, vbi non loquitur de peculiari aliquo modo venerandi imagines, sed de honore eis debito, ac proinde de
19 quouis modo, & ratione, ob quam dignæ sunt adoratione. Nam si alia esset peculiaris, ob quam adoratio deberetur, non satis explicasset debitum modum venerationis ipsis exhibendæ: de illo verò, de quo loquitur Concilium, duo dicit obseruatione digna, quibus hæc nostra sententia mirum in modum confirmatur.

Primum, nullam ipsis adorationem exhiberi, quia in eis sit aliqua virtus, ob quam sint colendæ: quibus non solùm explicat, posse eas coli coniunctas exemplari, sed etiam per se ab eo diuisas, nunquam dignè adorari. Si enim hoc modo adorarentur, oporteret ipsis ineſſe aliquod numen, seu virtutem, cui cultus, tanquam excellenti, deferretur, vt capite 9. demonstrabimus. Quòd si dicas, ipsis ineſſe vestigium, & signum aliquod sanctitatis, certè vestigium hoc in imagine præter ipsius prototypi excellentiam, & sanctitatẽ, non potest esse aliqua virtus, cui cultus debeatur. Est enim in imagine signum solum irrationale, & inanimatum excellentiæ, & sanctitatis, cui homo dignè se subijcere nequit adoratione, vt eo capite ostendemus: aut si aliqua ipsis virtus ineſt, cui verè debeatur adoratio, falso inquit Concilium, imagines non adorari, quia eis insit aliqua virtus; sed quia honos illarum transit in exemplar. Respondere posset aliquis, excellentiã, quæ est ratio mouens ad adorationem imaginis, non esse in imagine, sed in prototypo, & ob
20 illam, imaginem esse dignam adoratione. Verùm qui hoc asserit, debet etiam dicere, imaginem non esse totum terminum adorationis, sed ipsi exemplari in imagine eandem adorationem deferri. Nam adoratio debet sub se comprehendere excellẽtiam, qua res adorata digna efficitur veneratione, siquidem ei excellentiæ defertur, qua res digna redditur cultu, & honore: cùm ergo dignitas imaginis sit ea, quę est prototypi, illa etiã sub eandem adorationẽ cadere debet. Quare aut aduersarij affirmare debent, adorari simul exemplar cum imagine, aut sanè cogũtur dicere, ipsas imagines ita secundum se adorari, vt in ipsis sit virtus, ob quam dignæ sint veneratione: præsertim si doceant, eas dignas esse honore, non ab excellentia prototypi, vt est in se, sed vt ad eas deriuatur. Sic enim nihil aliud est dignitas prototypi, quàm repræsentatio, quæ est in illis, quæ licèt dicatur respectiua, non minus Concilio aduersatur, quàm si absolutaponeretur. Quę verò sit differẽtia inter media, vt possint esse integer terminus electionis, & imaginem, vt esse nequeat terminus totus adorationis, dicemus disp. 110. capit. 6.

Deinde notatione digna est ratio, quã sub 21
dit Concilium, propter quam imagines adorantur: *Quoniam honos*, (inquit) *qui imaginibus exhibetur, refertur ad prototypa, vt per imagines, coram quibus procumbimus, Chriſtum adoremus, & ſanctos.* Vbi cùm negasset, imagines ob aliquam in ipsis virtutem, ideſt, excellentiã, adorari, ostendit, hanc esse vnicam rationẽ ipsas venerandi, quia scilicet honos illarum transit ad exemplar: quod sanè intelligit, sicut in terminũ ipsius adorationis. Ait enim: *Vt per imagines, coram quibus procumbimus, Chriſtum adoremus, & Sanctos.* Quibus verbis imagines ita facit terminum genuflexionis, prostrationis, & oſculi, vt per illas, & in illis exẽplaria, ex corde veneremur: & oſculum corporaliter infixum imaginibus, ipsis Sanctis, seu Christo animo nostro etiam infigamus. Ex quibus patet iuxta Concilium Tridentinum, imagines coniunctas exemplari, & nullo modo ab eo diuisas adorari.

Secundò hoc ipsum ex definitione septi- Secun-
mæ Synodi, quæ habetur actione septima, dum testi
non obscure probatur, non solùm quia Cõ- monium.
cilium Tridentinum suam definitionem, quàm retulimus, eandem esse dicit cum definitione septimæ Synodi: verùm etiam, quia ex verbis ipsius perspicuè deducitur. Nam postquam definiuit, imagines in tem 22
plis honorifice retinendas, subdit: *Quò ſcilicet per hanc imaginum pictarum inſpectionem, omnes, qui contemplantur, ad prototyporum memoriam, & recordationem, & deſiderium veniãt: illiſque ſalutationem, & honorariam adorationẽ exhibeant: non ſecundum fidem noſtram veram latriam, &c.* Subiungit paulò post, rationem his verbis: *Imaginis enim honor in prototypon reſultat, & qui adorat imaginem, in ea adorat quoq; deſcriptum argumentum.* Quam definitionem, licèt autores primæ, & secundæ sententiæ pro se afferant, vt probent, imaginem per se

Respõsio aduersariorum.

Impugnatio.

Altera responsio.

Impugnatio.

aliquando adorari, non adorato exemplari: ea tamen, si rectè cõsideretur, illorum sententia apertè refellitur.

Primum argumẽtũ

Primum enim hic loquitur Concilium de adoratione, qua simul cum imagine, & in illa exemplar, quod appellauit, *Descriptum argumentum*, eodem honore, & cultu adoratur: cùm id reddat pro ratione, quare imagines adorentur, quia scilicet idem honor imaginis in exemplar resultat: non ergo loquitur de adoratione imagini propria, & ab exemplaris adoratione distincta.

Secundũ argumentum.

23 Tum etiam septima Synodus hîc explicat omnem modum adorationis imaginis: si ergo loquitur de cultu imaginis cum prototypo, & nusquam alibi, de alio modo quidquam definiuit: frustra ex septima Synodo peculiarem illum modum aduersarij conantur probare: siquidem ex hoc loco colligi non potest, nec ex alijs, in quibus idem omnino dicitur.

Tertium argumentum.

Ad hæc, aut septima Synodus ibi definiuit vtrumque modum adorationis, quem secunda sententia astruere, & defendere molitur, & hoc non solùm gratis dicitur, siquidẽ nulla verba illud indicant: verumetiam conuincitur esse falsum: cùm ratio definitionis, quam retulimus, de sola adoratione imaginis cum exemplari intelligatur. Aut de eo tãtùm loquitur, quo imagines per se propria adoratione adorantur. Hoc autem, præterquàm quòd eodem modo falsum esse demonstratum est, mirabile sanè esset. Cùm enim Concilium in omnibus ferè actionibus, plurima adducat testimonia Patrum, vt confirmet traditionem Ecclesiæ, de adoratione imaginum, eamque in septima actione definiat, nullum adduxit, quod de adoratione imaginis per se sine exemplari loqueretur,

Posterius mẽbrum.

24 pluraverò, quæ de adoratione simpliciter, & absolutè, multaquoque, eaque grauissimorũ Patrum, & Pontificis Adriani, quibus eadẽ adoratio imaginis cum exemplari coniunctæ traditur: mirabilis ergo esset, imò monstrosa definitio, si Concilium omissa ea adoratione, de qua Patres ab ipsa Synodo inducti præclarè loquuntur, eam solùm definijsset, quæ nusquam in sanctis Patribus reperitur. Partus enim, hoc est definitio, conceptui, hoc est traditioni, & doctrinæ Patrũ non responderet. Adde, quòd cùm Ecclesia idcirco à fidelibus exigat imaginum adorationem, vt mente simul exemplar osculari, amplecti, & adorare conentur, illudque in imagine intueantur, si in his locis solùm de adoratione mentionem feciſſent Concilia, quã prima, & secunda sententia excogitarunt, id quod populo Christiano maximè necessarium erat, omisissent, & modum quendã oranãdi sine spiritu tradidissent. Quare qui hæc testimonia, & sequentia de ea solùm adoratione, quæ in imagine completur, & ad exẽplar remotè transit, interpretaretur, & ipsis verbis manifestam vim inferret, & vtiliorem modum adorandi, quem tota obseruat Ecclesia à Cõcilijs & Patribus relegaret. Superest ergo, vt definitio septimæ Synodi de ea solùm adoratione intelligatur, quam tertia opinio defendit; cumque ibi explicet omnẽ modum, & rationem, qua imagines adorantur, cur quæso, nouum istud genus adorationis autores primæ, & secundæ sententiæ cõminiscuntur? 25

Obiectio.

At dicat aliquis. Sæpenumero in septima Synodo repetitur, imaginibus exhibendum esse honorem, & adorationem, non tamen latriam. Ex quibus aperte colligitur, inferiori eas adoratione esse colẽdas, quàm exẽplar, atque adeò ab ipso diuisas adorari: non ergo solùm de adoratione imaginis cum exẽplari, sed etiam de illa inferiori, & distincta, testimonia adducta à septima Synodo loquũtur: quid ergo mirum, si de ea solùm postea definitio tradita fuerit, cùm ea sit magis principalis, quàm quæ imagini cum exemplari exhibetur: quia hæc est per accidens illa per se, vt capite præcedenti dictum est.

Prior solutio

26 Cæterùm hæc responsio rationi, quam superius adduximus, non videtur rectè accommodari. Primùm, quoniam nos solùm diximus testimonia, quæ ex alijs antiquioribus Patribus, aut Pontifice Adrian. allegarunt Patres septimæ Synodi, & coram toto Concilio legi fecerunt, vt inde suam traditionem, quam definire volebant, confirmarent, aut solùm loqui de adoratione simplicirer, aut de adoratione imaginis cum exemplari: nullum verò de adoratione solius imaginis per se: loca autem, in quibus reperitur, imaginibus non deberi latriam, esse tamen adorãdas, ex quibus colligi videtur inferior quædam adoratio imaginum secundum se, quæ cap. 1. pro prima sententia fuerunt à nobis allegata, sunt aut alicuius Patris septimæ Synodi, aut totius Concilij. Nos verò contra duas priores opiniones obijciebamus, vnde nam potuisset Concilium hanc doctrinam, vt catholicã colligere, si nullum ad hoc induxerat antiquorum Patrum testimonium, sed omnes illorum autoritates, aut de adoratione imaginis coniunctæ cum exemplari, aut absolutè loquerentur.

Anastas.

27 Solùm videtur esse testimonium quoddã Anastasij Episcopi Theopoleos, allegatum à septi-

à septima Synodo in actio. 4. cuius cap. 13. peculiarem faciemus mentionem, vbi Sanctus duplicem adorationem adstruere videtur, cùm dicat, imagines esse adorandas, sicut Sanctos, quibus non exhibetur latria. Verùm vnius tantùm testimonium non satis esset, vt omissis plurimorum, & grauissimorũ autoritatibus, id solum, quod vnus aut alter tradidit, Concilium definiret. Extat quoq; *Adrian.* simile testimoniũ Adriani in Scripto de imaginibus, quod capite etiam primo recitauimus; sed illud non allegauit septima Synodus, cũ liber ille Adriani aliquot annis post ipsam editus fuerit: quare nec illud pro fundamento suæ definitionis habere potuit.

Posterior solutio. Deinde ex eo, quòd septima Synodus in definitione illa fidei, & alijs locis cap. 1. citatis, & Pater ille Anastasius dicant, imagines esse adorandas, illis tamen latriam non esse
28 exhibendam, nullo modo infertur, eas adorari posse, non adorato cum ipsis exemplari eadem adoratione. Quoniam id ipsum dicere debemus, iuxta sensum septimæ Synodi, *7. Synod.* quando imaginem cum exemplari coniunctam eadem adoratione colimus, vt cap. 6. huius disputationis ex testimonio Epiphanij notabimus: & cap. 14. perspicuè ostendemus: & ex ipsamet septima Synodo, & Anastasio non minus clare apparebit. Ita enim negant latriam imaginibus, vt non quandoque concedant, quandoq; negent: sed semper dicant, soli Deo esse deferendam: imagini ergo siue diuisæ, siue etiam coniunctæ cũ exemplari, illam negant. Et prædicta septimæ Synodi definitio, cũ loquatur de ea imaginis adoratione, qua simul cum prototypo adoratur, vt probauimus: nihilominus dicit, imagini latriam non exhiberi, sed tunc inferiori cultũ adorari. Ex eo ergo, quòd dicat imagines non adorari latria, sed honoraria veneratione, non separat eas à prototypo, nec peculiarem illis adorationem concedit, quæ ad ipsas, vt ad integrum terminum, &
29 non ad prototypon referatur. Quare cũ his testimonijs septimæ Synodi secunda sententia minimè constat: quibus tamen melius videtur prima opinio confirmari: quæ in vniuersum asserit, semper imaginem inferiori, & distincta adoratione esse colendam: quia nũ quam ei latria deferri potest. Cùm itaq; Anastasius dicat, imagini latriam in spiritu, & veritate, de qua Concilium loquitur, non exhiberi, tunc etiam quando cum exemplari eodem motu colitur: signum est, inde non colligi, eam à prototypo diuisam peculiari adoratione posse adorari. Quid autem significet Anastasius, infrà cap. 15. dicemus.

Tertiò accedit Concilium Senonense ca *Concil. Senon.* pite. 14. in quo definitur, imagines adorari, non quia in illis aliquid numinis putetur esse; sed ob recordationẽ exemplaris. Et Concilium Moguntinum Prouinciale celebratũ *Mogunt.* anno 1549. capit. 41. secundum diuisionem, quam habet in compilatione Surij, aut iuxta diuisionem codicis particularis, qui acta illius fusiùs continet in expositione primi præcepti capit. de vsu imaginum, vbi dicitur, nõ adorari imagines, sed ad hoc poni, vt exemplaris recordemur: quæ non possunt aliter sano modo intelligi, nisi dicamus, imagines per se non adorari, sed quatenus excitantes exemplaris recordationem, illud in se continent cogitatione coniunctum, & cum illo simul adorantur, verba Concilij cap. 14. recitabimus.

Obijciet aliquis in hunc modum: etiamsi 30
honor imaginis in prototypon referatur, & *Obiectio cõtra præ dicta Trident.* transeat: & qui adorat imaginem, in ipsa etiã exemplar adoret, vt dicitur in Concil. Trid. & in septima Synodo: inde tamen non rectè infertur, eãdem esse adorationem imaginis, & exemplaris, sed fieri nihilominus posse, vt imago per se, vt totus terminus adoretur: etiamsi propter exemplar adorari dicatur: vt prima, & secunda opinio contendunt. In eadem enim septima Synodo act. 4. in dialo- *7. Synod.* go Leontij Episcopi Neapoleos, quem legit Stephanus Diaconus, circa finem, dum esset sermo de cultu imaginum, dicitur: *Nam qui martyrem colit, Deum ipsum colit: qui matrem illius adorat, ipsi honorem assignat.* Idem habet Germanus Patriarcha in epistola ad Ioannẽ, *German.* quæ recitatur in eadem actione: Basilius ora- *Basil.* tione in Sanctos quatuor martyres: Hieron. *Hieron.* epist. 53. Ambros. sermon. 6. Damascen. libr. *Ambros.* 4. de fide capit. 17. circa finem, qui Sanctorũ *Damasc.* honorem in Deum ipsum transire affirmãt, *Leontius.* imò Damasc. sicut & Leontius, idem, quod de imaginum cultu, de Sanctorum veneratione asserere videntur. Respondeo, Patres eo modo loquendi vsos, vt aliqua ratione id, quod de imaginibus dicebãt, explicarẽt, sed non putarunt, eandem omnino esse rationem. Vt enim disput. 110. explicabimus, 31
Sanctis, & Beatæ Virgini inest dignitas, & excellentia, atque virtus: ideoque eis honor debetur duliæ, tanquam Dominis, etiamsi expresse Dei non recordemur, in quem honor eorum resultare quodammodò dicitur, quatenus honor Sanctorum ipsi quoque acceptus, & gratus est: non quia ipse simul, vt terminus adorationis, colatur: sicut etiã Matth. *Matt. 25.* 25. dicitur. *Quod vni ex minimis istis feciſtis, mihi feciſtis*, id quod verum esse, etiamsi absq;

vllâ Dei recordatione illud fiat, oſtendimus in 1.2. quæſt. 114. artic. 4. hûc autem modû, quo honor Sanctorum in gloriam Dei tranſi
German. re dicitur, explicauit nobis Germanus Patriarcha in ea epiſtola his verbis. *Et per honorem illorum* (ſcilicet Sanctorum) *in eum, qui per illos glorificatus eſt, quique illos glorificauit in cõfeſsione potentiæ ſuæ, Chriſtum, gloriſicationem, & cultum referimus, ita vt & nos, imitatores fortitudinis eorum, & dilectionis erga Deum, per bonorum operum contra paſsiones reſiſtentiam, fiamus.* Eatenus ergo inquit, Sanctorum honorem in Deum referri, quatenus nos bonis operibus ipſos imitamur. Bona enim opera in laudem ipſius Dei, & gloriam, quòd ſecundum illius voluntatem fiant, cedere dicuntur: nec vllus Patrum auſus eſt dicere, Sanctos eſſe colendos, non quia illis inſit dignitas, ſanctitas, aut virtus, ſed ſolùm, quia honor ipſorum in Deum reſultat.

32 At imaginibus nullam ineſſe ſanctitatem nullam aliam virtutem niſi exemplaris, cui
Concil. Trident. adoratio exhibeatur; expreſſe notat Concilium Tridentinum, ac proinde ipſas, non niſi ex recordatione prototypi, & ex affectu erga ipſum, atque ea ſolùm ratione, quia honor ipſarum in prototypon tranſit, eſſe venerandas declarat: vt ſeptima Synodus in definitione ſua dixit, id quod Germanus Patriarcha in epiſtola illa, & omnes ferè Patres, quos duobus capitibus ſequentibus cõmemorabimus, expreſſè docent. Differentiam
S. Thom. hanc, quam diximus, tradit S. Thomas 2.2. quæſt. 103. artic. 3. ad 3. & artic. 4. ad 3. vt capite 8. referemus: & Petrus Bergomus in cõ
Petrus Bergo. cordantijs locorum, dubio 720. paucis indicauit: eamque ex verbis Leontij multò magis perſpicue demonſtrabimus 3. lib. diſputatione 1. capit. 4. Accedit, quòd cùm hic modus loquendi: *Honor imaginis in prototypõ refertur*: Sumptus fuerit ex Baſilio, eodẽ prorſus ſenſu apud Concilia accipiẽdus eſt, quẽ habet apud Baſilium: Baſilius autem ſic loquitur, vt ſignificet, eandem eſſe adorationẽ imaginis, & exemplaris, non multas, vt capite ſequenti videbimus: ſic ergo concilia intelligenda ſunt.

Non niſi eadem adoratione cũ exemplari imagines eſſe adorandas, teſtimonijs Patrum probatur.

CAPVT V.

NON Solùm teſtimonijs Patrum, qui ſeptimæ Synodo interfuerunt, aut epiſtolis ſuis fidem ſuam ei ſcripſerunt, & profeſsi ſunt, ſed aliorum etiam hæc noſtra ſententia probari poteſt. Quæ quamuis ſigillatim annumerari prolixum videatur, moleſtũ tamen cenſeri non debet. Res enim magni momenti eſt, & noſtro tempore non paucis, nec indoctis non ſatis perſpecta: ideoq; contra antiquorum Scholaſticorum opinionem noua hæc imaginum adoratio aliquot antè annis in ſcholas introducta. In hoc ergo capite aliorum Patrum teſtimonia, in ſequenti verò eorum, qui ſeptimæ Synodo interfuerunt, aut ſcripſerunt, referemus. 33

Primum eſt Dionyſij capite 2. de cœleſti Hierarchia, vbi poſtquàm probauit, idoneũ eſſe, Angelis corporeas imagines effingere, aliquantulum ante finem adiecit hæc verba. *Sic omnes, qui diuina ſapientia præditi ſunt, à rebus inchoatis, atque minus perfectis, & profanis, Sancta ſanctorum ſine vlla maculæ cogitatione ſecernunt, rationemque ſimulacrorum effigiandorum ex rebus diſsimilibus probant, & prædicant, vt nec à profanis diuina res facile accipiantur, nec hi, qui ſacra ſimulacra ſtudioſe ſpectant, in his talibus lineamentis, vt veris immoretur, vtque rebus diuinis, & ex veris negationibus, & diuerſis cum extremis veſtigijs, earum ſimilitudinibus honos tribuatur.* Hæc Dionyſius, vbi planè docet, in ſacris imaginibus, cùm ſpectantur, nõ eſſe immorandum, & ſiſtendum, ſed rebus dĩuinis, hoc eſt, exemplaribus earum honorem tribuendum. Qui autem imaginem per ſe adorat, nec animo ſimul in exemplar mouetur, ſtudioſè in imagine, & lineamentis immoratur: quod periculoſum, imò ſuperſtitioſum eſt. Quinimò perfectiſsimus modus adorandi eſt, quando ita in imagine contemplamur exemplar, vt in picturam ipſam, tanquam in aliquod diuerſum ab exemplari animus non ſit intentus, vt indicauit Nyſſenus
Primũ teſtimonium Dionyſij. 34
Nyſſen. citatus ab Adriano in epiſtola ad Imperatores, quæ eſt in ſecnnda actione ſeptimæ Synodi, his verbis. *Nam qui imaginem aſpicit, quæ ex arte per diuerſos colores in tabula eſt expreſsa, non ex pictura, & colorum tinctura ſimilitudinem accipit, ſed ad contemplationem primi exẽplaris animum reducit.* Id ipſum pulchrè notauit Vvaldenſis tomo ſecundo, qui eſt de ſa-
Vvaldenſ. cramentalibus, capite 156. numero ſexto, in hunc modum. *Sicut enim qui viderit imaginẽ alicuius, videt eum, cuius eſt imago, co ſcilicet intuitu, ita quòd pene obliuiſcitur imaginis, dum prima contemplationis inſtantia rapitur in ſignatum: & ſic vident multi quoſdam veſtitos, qui interrogati*

terrogati de colore vestis, ignorãt, quia toti ferebãtur in hominem ita qui adorant imaginem, cum adorant, cuius est imago.

Secundum testimonium, illudque celeberrimum est Basilij in libro de Spiritu sancto ad Amphilochium, capit. 18. quod citat Damascenus orat. 1. & 3. de imaginibus, & Ioannes Presbyter, tenens locum Episcoporum Orientalium in septima Synodo actione 4. vbi sic ait Ioannes. *Falsa synodus*, scilicet Constantinopolitana sub Copronymo, 35 *sparserat hoc axioma, quicunque imaginem Christi adorat, in duo Christum diuidit: & quicunque imaginem aspiciens, dixerit, aut inscripserit ei, hic est Christus, Christum diuidit: stultum id sanè est.* Confirmat deinde testimonio Basilij, quod sic habet. *Quia Rex etiam dicitur Regis imago, & non duo Reges: neque enim Imperium scinditur, neque gloria diuiditur, quemadmodum principatus, & potestas vna est, quæ nobis dominatur: sic etiam & glorificatio à nobis vna est, & non multæ: propterea quod imaginis honor ad exẽplar transit.* Quam etiam sententiam repetit Damascenus in 3. de fide cap. 17. circa finẽ. Ex hoc verò testimonio non solum cõstat, honorem imaginis in exemplar transire, atque adeò eundem esse; sed etiam huius optima ratio naturalis redditur: scilicet, quia vna est gloria, & vnum Imperiũ, hoc est vna dignitas, cui adoratio, & glorificatio defertur: ideo vna tãtùm est glorificatio, & adoratio, non multæ. Colligit ergo Basilius hac ratione, non solùm posse eundem esse honorem imaginis, & exemplaris; sed etiam ita esse eũdem, vt non sint, nec esse possint multæ adorationes. Nam si interdum esse possunt multæ adorationes imaginis, & exẽplaris, & non nunquam esse etiam potest vna vtriusq; adoratio, vt secunda opinio asserit, non debuit Basilius ita affirmare, vnam esse vtriusque adorationem, vt non sint multæ: loquebatur enim de modo, quo in vniuersum imagines 36 debent, & possunt coli: non de aliquo peculiari, quo possunt aliquando adorari. Quòd si multæ concederentur adorationes, vt secunda & prima sententia ferunt: sine dubio esset dignitatis, & Imperij diuisio. Nam omnis adoratio alicui Imperio, & excellentiæ debetur: cùm ergo nõ sit, nec esse possit excellentiæ diuisio inter imaginem, & exemplar, quia imago non aliam habeat, quã exẽplaris, sequitur, non posse eius adorationem ab exemplaris adoratione diuidi. Ideò Ioannes ille, recitato Basilij testimonio, inter alia adiecit hæc verba: *Vnde, & beatus Pater indicauit, non esse duas adorationes, sed vnam ipsius imaginis, & primi exemplaris.* Dixerat enim Basilius, non esse multas, sed vnam glorificationem. Idem ex eodem testimonio intulit Constantinus Diaconus in eadem actione. Quomodò ergo prima & secunda opinio diuidunt adorationes, & duas introducunt, vbi non multas, sed vnam tantùm Basilius esse asseuerat? Sic enim, & diuisionem quoque gloriæ, & dignitatis inducere necesse est.

Secundum testimonium Basil. *Damasc. Ioann. Presbyt.*

Vna est gloria imaginis, & exẽplaris.

37 *Constant. Diacon.*

Verùm dicet quis, non esse Imperij diuisionem, & gloriæ, sed imaginis, & prototypi, si duplex ponitur adoratio. At cõtrà est, quòd Basilius ex diuisione adorationis diuisionem infert Imperij, gloriæ, & excellentiæ: atque contrà ex indiuidua gloria, & Imperio, indiuiduam adorationem, idque optima quidem ratione, quia gloria, seu excellẽtia est, cui adoratio, & glorificatio defertur: diuisa autem imagine ab exemplari, si ea nõ maneat cum aliqua gloria, adorari non poterit: id quod capit. 9. & 10. fusiùs probabitur: nunc satis sit nobis id, quod ex solo testimonio Basilij deducitur.

Tertium testimonium sit Damasceni orãtione prima de imaginibus, qui testimonio Basilij nunc recitato commentarium adiecit his verbis. *Quemadmodũ purpura, & sericũ, & quod ex his vestimentum conficitur, per se nihil aliud sunt, nisi tenue quoddam operimentum:* 38 *quod tamen si Rex induerit, honoris, quo præstat Rex, ipsum quoque particeps fit: ita res ex materia constantes per se quidem adorandæ non sunt, at si gratia plenus sit is, quem illæ referunt, pro fidei proportione, ipsæ quoque participes fiunt.* Hæc Damasc. quibus docet id, quod Martinus de Ayala concedit, nec vllus negare potest, scilicet vestem Regis eodem honore cum Rege, nec vnquam alio adorari, nec illam alteriùs honoris per se participem esse, quã Regis. Cum ergo vesti comparet Damascenus imagines, & res sacras; idem de earum cultu dicendum est. Quare idem Damascenus 4. de fide, cap. 12. inquit. *Quamobrem omnia, quæ Deo dedicata sunt, ita adoramus, vt cultum, ac veneration em ad eum referamus*, & paulò superiùs hanc rationem reddit, ob quam signum crucis adoratur, *Vbi enim* (inquit) *signum fuerit, illic quoque & ipse erit*, scilicet Christus. Nam vt bene notauit Thomas Vvaldens. 3. tomo, capit. 120. num. 3. quando crux adoratur, etiamsi Christus corpore in ea nõ sit: affectu tamen, & cogitatione colẽtis, ibi est. Ex sententia ergo Damasceni, propter coniunctionem cum exẽplari, imago adoratur: 39 non ergo per se, vt prima & secunda opinio defendunt. Idem clarissime expressit in historia Barlaam, cap. 19.

Tertium testimonium Damascen.

Martin. Ayala.

Vvaldens.

Respon-

Respõsio Ayalæ.

Respondet Martinus de Ayala ad testimonium Damasceni, vestem Regis ita cum ipso Rege eadem veneratione coli, quandiu conjuncta est, vt non possit per se proprio cultu honorari, quia tunc vnum, saltem accidentariè cum Rege actu componit. Quare separata ab eo, quia iam cum ipso Rege non facit vnum, non colitur, nec eadem adoratione cũ Rege, nec diuersa: imago verò, cùm semper sit separata, non colitur, quia vnum cum exẽplari etiam accidentariè componat, sed quia ratione repræsentationis, tanquam res sacra adorationem aliquam per se meretur. Doctrina hæc Martini solum habet locum in eius sentẽtia, quia nullo modo concedit, eandem esse posse imaginis adorationẽ cum exemplari. Autores enim secundæ & tertiæ id fieri posse, libenter fatentur.

40 *Leontius.* Testimonium Leõtij cõtra Ayalam, *Damasce.*

Sed contra Martinum extat præclarum Leontij testimonium in dialogo quinto contra Iudæos, cuius meminit Damascenus oration. 3 de imaginibus: & refertur in 7. Synodo act. 4. vbi sic dicitur: *Quemadmodum etiã Iacob accipiens à filijs suis vestem sanguine conspersã, Ioseph cum lacrymis osculatus est, suisque oculis circumposuit, non ipsam vestem diligendo, aut honorando hoc fecit, sed per eam arbitratus est, se Ioseph osculari, & in manibus habere, sic etiam Christiani omnes imagines Christi, aut Apostoli, aut Martyris tenentes, nostraque carne osculantes, animo videmur nobis ipsum Christum, aut Martyrem amplecti.* Adducit verò in exemplum eum, qui filij mortui vestem osculatur. Idem de filijs, qui, patre ipsorum longe absente, & peregrinante, quidquid in domo illius vident, siue baculum, siue chlamydem, cum lacrymis amplexantur, hi tamen digni non sunt reprehẽsione. Reddit rationẽ his verbis. *Non enim, vt Deum, vestes adorasti, sed ipsum amorem erga eũ, qui his amiciebatur, tuum per oscula declarasti:* 41 tandem concludit rationem dicens: *Ergo vt sæpius dixi, in omni salutatione, & adoratione interio ipsa requiritur, & exputatur,* idest cõsiderãda & expendenda est. Non ergo curat Leontius, an ipsa vestis coniuncta sit cum eo, quẽ veneramur, & diligimus, vt eodem affectu, & motu cum illo possimus eam osculari, & reuereri: eandemque prorsus censet esse rationem imaginis. Nãm quanuis, vt vestis cum eo, qui ea amiciebatur, & imago cũ exẽplari adoretur, debeat vnũ cũ ipso facere, id tamẽ non est necesse, vt fiat reali coniunctione, & vnione, sed satis est, si ex sola cogitatione fiat: affectus enim adorationis sequitur rẽ, vt cogitatione apprehensam. Quare, nisi etiam imago coniungeretur exemplari, & cum ipso saltem cogitatione vnum faceret, non posset adorari. Cur vero Epiphanius, & alij Patres dicunt, vestem regiam, & purpuram separatam non adorari, disputatiane 95. capit. 2. diximus.

Quartum testimonium est Athanasij in quæstionibus ad Antiochum quęst. 38. quod apud Damasc. oratione 3. de imaginibus ita legitur, in ipso tamen Athanasio inuenire nõ potui. *Quemadmodum igitur Iacob, cum esset ẽ vita discessurus, fastigium virgæ Ioseph adorauit, non virgam ipsam honoratus, sed eum, qui virgam tenebat, ita nos Christiani, non alia ratione imagines colimus, nisi quemadmodum etiam cũ filios nostros, & Patres osculamur, animi nostri desiderium indicemus. Sicut & Iudæus olim legis tabulas, & duo Cherubim aurea, & sculptilia quondam adorabat, non lapidis, auriue naturam colẽs, sed Dominum, qui ea vt fierent præceperat.* Quibus verbis non solùm docet Athanasius, nos colere posse imagines, sicut Iacob adorauit fastigium virgæ, verùmetiam non alia ratione nos eas adorare: sed Iacob ita adorauit fastigium virgæ, vt potius tenentem ipsam adoraret: ergo nos semper exemplar potius, quã ipsas imagines venerari debemus. Quod si diuisæ adorarentur, alia ratione eas coleremus, quàm Iacob virgam adorauit, vt patet. Debemus etiam eas adorare nõ alio modo, quàm Iudæi Arcam Testamenti, & totũ ornamentum illius, qui sic illud adorabant, vt Deum ipsum, & Dominum potius colerent. 43 Ex sententia ergo Athanasij non licet imagines per se venerari. Quod verò dicit, *Iacob non adorauit virgam, sed tenentem: nec Iudæus adorauit tabulas, ligni* scilicet, *auriue naturam, sed Deum*, optimum sensum habet, quẽ cap. 13. explicabimus. Cùm autem addidit, *Nisi quemadmodum etiam cum filios nostros, &c.* adduxit secundum exemplum, vt cultum imaginum explicaret, non tamẽ excluſit primum de adoratione virgæ Ioseph, nec tertium de adoratione Propitiatorij, quæ hactenus exposuimus. Illo autem exemplo de osculo, quod filijs infigitur, & parentibus, hoc dicere voluit Athanasius: sicut osculantes filios, & Patres, ipso osculo demonstrant internum affectum amoris erga ipsos, sic etiam osculantes imagines, affectum submissionis, & seruitutis, non erga ipsas secũdum se, sed circa exemplaria ipsarum ostendunt. *Leontius.*

42 Quartum testimonium.

In eundem modum loquitur Leontius de Iacob, cùm virgam adorauit, in illo dialogo citato. *Manifestum* (inquit) *est, quòd lignum nõ adorauit, sed per lignum Ioseph, quemadmodum, & nos per crucem Christum.* 44 Sicut suprà de eodẽ Iacob dixit, cùm oscularetur vestem Ioseph non ipsam vestem honorasse, sed arbitratum

tum fuisse, per eam se osculari, & honorare Ioseph. Sic de eadem adoratione virgæ loquitur Adrianus, quem cap. sequenti referemus. Cùm ergo adorationi virgæ comparēt hi Patres adorationem imaginum, & ea, non virgam solùm, sed etiam in tenentem illam, transiret, idem de imaginum adoratione in vniuersum dicēdū est. Eādē sententiā expressit Augustin. 3. de doctrina Christiana c. 9. vbi de Christianis ait. *Qui verò aut operatur, aut veneratur vtile signū diuinitus institutū, cuiusvim, significationēq; intelligit nō hoc veneratur, quod videt, & transit: sed illud potiùs, quò talia cuncta referenda sunt.* Si ergo illud potiùs veneratur, scilicet exemplar, sequitur, non sine illo signa, & imagines, quæ videntur, & transeunt, rectè adorari. Denique idem Leontius in eodem dialogo 5. cùm adduxisset exemplum sigilli regij, quod dum osculamur, ipsi quoque Regi cultum exhibemus, inquit: *Ita quoque Christianorū filij typum crucis adorantes, nō naturam ligni adoramus, sed sigillum, & annulū, & characterem, Christum ipsum aspicientes, per hoc eum, qui in illo crucifixus est, salutamus, & adoramus.* Quibus verbis modum, quo imagines debent adorari, significauit, nec alium esse intellexit. Imò in eodem dialogo cōparat imaginum cultum adorationi cuiusque rei, in qua, & cùm qua Deum possumus adorare: verba illius referemus disput. 110. capite 2. sed alias res communes non licet adorare, nisi coniunctas Deo consideratione nostra, vt eadē disputatione patebit: ergo nec imagines.

Adrian. Augustin. 45

Quintum testimonium. Athanas. Damasc.

Quintum testimonium est eiusdem Athanasij in libro contra Arrianos non longe à principio, quod etiam refert Damasc. in illa 3. orat. vbi sic dicitur: *In imagine species & forma Regis, & in Rege species est imaginis: expressa est in imagine Regis similitudo, vt qui videt imaginē, in ipsa Rege aspiciat, & qui Regē videt, intelligat hūc esse illū, qui in ea sit expressus imagine: & quia non differt similitudo, idcirco post conspectam imaginem, volenti Regem intueri imago dixerit, ego & Rex vnum sumus.* Est post pauca. *Qui enim adorat imaginem, is Regem adorat: nam illius formam, & speciem imago continet.* Sic recitatur testimonium hoc apud Damascenum, quòd in textu Athanasij paucis verbis mutatis eūdem sensum reddit. Illud etiā allegat Nicephorus Patriarcha Constantin. quem refert noster Franciscus Turrianus loco paulò post citando. Idem citat Epiphan. in septima Synodo, actione 6. tom. 5. in fine & postquàm in actione 4. à Petro lectore lectum fuit, dixit Tharasius in hæc verba; *Hæc sanè rerum natura docet, quòd honor imagini exhibitus, ad ipsum fontem primum referatur, quomodo, & contumelia.* Id ipsum notauit Epiph. actione illa 6. Ex quibus omnibus perspicuè apparet, ita ex natura rei, qui adorat imaginem, etiam cum illa exemplar venerari, vt aliud fieri nequeat, si imago, vt imago adoretur: quia dicere potest imago, vt Athanasius notauit: *Ego & Rex vnum sumus.* Quare qui adorat imaginem Regis, vt imago est, ex natura rei eodem motu Regem adorat. Nam vt idem Athanasius ait, *Illius formā imago continet*: qui verò adorat imaginem, non adorato exemplari, non adorat illam, vt imaginem, sed vt rem quandam in se, & per se: qui sanè idololatriæ cultus esse videtur. Porrò si id fieri posset, vt prima & secunda opinio contendunt, nō sequeretur, quod Athanasius, & Tharasius dixerunt: nempè statim necessariò ex natura rei exemplar quoque adorari imagine ipsa adorata, eiusve honorē in exemplar transire. Quo autem pacto eadem sit ratio adorationis, atq; contumeliæ, cap. 9. dicemus vbi planè monstrabimus, honorem non referri in exemplar, vt in terminum remotum, & rationem adorationis, sed vt in id, quod verè cum imagine adoratur.

Niceph. Turria. Epiphan. Tharas. 46 47 48 Gregor. Nyssen.

Sextum testimonium. Nicephor. Patriar. Constant. Turrian.

Sextum testimonium est Nicephori Patriarchæ Constantinop. in dialogo, cui titulus est ORTHODOXVS, quod refert noster Franciscus Turrianus lib. 1. pro canonibus Apostolorum cap. 25. & ipse ex Græco exēplari Latinè cōuertit, hoc modo. *Liquet Christum, vtpotè qui debuit per omnia fratribus assimilari, prototypon esse imaginis suæ, etsi verbis scriptum non sit. Quare cùm quærit hæreticus, vbi scriptum sit de adoranda Christi imagine, respondendum est, ibi scriptum esse, vbi scriptum est, adorandum esse Christum: siquidem inseparabilis est à prototypo effigies eius.* Et post pauca. *Deus & homo dicitur Christus significatione nominis, & naturæ diuinitatis, atque humanitatis: imago vero eius significatione nominis dicitur Christus, non autem naturæ diuinitatis, & humanitatis, habetque communionem nominis, & honoris, atque adorationis cum prototypo.* Hæc Nicephorus. In quem modum Gregorius Nyssenus libro de opificio hominis, cap. 4. dixit, imaginem expressam alicuius Regis ex consuetudine Regē appellari. Quòd si liceret, imaginem per se, sine exemplari adorare, quomodò ex Scriptura, in qua scriptū est, Christum adorari, colligeremus imaginem eius colendam esse? Id enim ea solùm ratione infert Nicephorus, quando qui imaginem colit, Christū etiā in ipsa simul adorat, *Quia inseparabilis* (inquit) *est effigies Christi à prototypo:* hoc est, ab ipso Christo in adoratione, &

cultu

cultu diuidi non poteſt. Quomodò ergo autores primæ & ſecundæ ſententiæ tam facilè ſeparant, vt dicant, illum eſſe propriũ modum adorandi imaginem, quando per ſe ſine ſuo exemplari colitur? Tum etiam, qui adorat imaginem Chriſti, etiam per ſe, vt prima & ſecunda ſententia tradunt, eam adorat, quatenus Chriſti imago eſt, idemq; nomen Chriſti participat: ſed ſi habet communionem nominis cũ prototypo, habere etiã debet honoris, & adorationis: ergo non ſeparatim, ſed coniunctim veneranda eſt.

49 Septimũ teſtimonium. *Theoph.*

Septimum teſtimonium eſt Theophanis Epiſcopi Niceæ, quod refert etiam Franciſcus Turrianus 3. lib. de characteribus dogmaticis, qui pulchra quadam analogia, & ſimilitudine hanc noſtram ſententiam explicauit, & expreſsit in hæc verba: *An natura non docet nos, quòd imago eius, qui ſe ſpectat, & intuetur in ſpeculo, ſemper eſt cum prototypo, ex eoque dependet, in aliena alioqui materia inſeparabiliter? Neque poteſt imago, quæ in ſpeculo apparet, macula, aut labe aſpergi aliqua, aut ornari, niſi prius facies aſpergatur, aut ornetur. Imago picta, aut ſculpta pars quædam eſt archetypi, quæ in diuerſa materia cernitur: quare ſi totum eſt honore, & cultu dignum, conſequens eſt, vt ſit etiã pars: idque propter totum: nec poteſt contemni, aut contumelia affici pars, quin totum prius contemnatur, aut contumelia afficiatur.* Totum planè appellat exemplar ipſum, ſeu archetypon, partem verò imaginem: ſicut ergo dixit, prototypon ab effigie, quæ in ſpeculo reſultat, nũ

50 quam ſeparari: ſic de imagine, & exemplari exiſtimat: & ſicut non poteſt effigies ſpeculi ornari, niſi prius ornato prototypo, ſic nec imago adorari, niſi prius adorato exemplari. Id quod indicauit illis verbis. *Quare ſi totum eſt honore, & cultu dignum*, ideſt, ſi exẽplar dignamur aliquo cultu, *Conſequens eſt, vt ſit etiam pars*, ideſt, imaginem etiam adorari, *idque propter totum*, nempè ſignificans priorẽ eſſe cultum exemplaris, quia eſt radix adorationis imaginis: ſicut è contra, in contumelia contingit: atque in vtrumque quadrat cõparatio, & analogia facta: fieri igitur non poteſt, vt imago per ſe adoretur: tunc enim exemplar non eſſet, quod prius adoraretur.

Adria. Damaſc.

Deniq; Adrianus in epiſtola ad Imperatorem Conſtantinum, & Irenen, quæ habetur in ſeptima Synodo, actione 2. & Damaſcen. oratione illa 3. pro hac ſententia referunt Ambroſium lib. de Dominicæ Incarnationis ſacramento, cap. 7. vbi inquit: cum adoramus Chriſtum, non diuidi imaginem, nec diuidi crucem in hac adoratione. Quæ ſententia ad noſtrum inſtitutum videbatur poſſe accommodari. Veram tamen illorum verborum interpretationem ex ipſo Ambroſio de duximus diſputat. 96. capit. 5. quæ præſenti 51
diſputationi deſeruire nequit. Hactenus adduximus teſtimonia Patrum, qui ſeptimę Synodo non interfuerunt: ex quibus tria præcipua, Baſilij nempè, & Athanaſij, & Leontij in eadem ſeptima Synodo magna cum veneratione, & applauſu ſæpius allegantur. Iã oſtendamus, eandem ſententiam in ipſa ſeptima Synodo expreſſè contineri.

Teſtimonia Patrum, qui ſeptimæ Synodo interfuerunt, aut ei fidem ſuam ſcripſerunt, pro eadem ſententia.

CAPVT VI.

INTER Aliã teſtimoniã, quę in actis ſeptimæ Synodi habentur, primum eſt Adriani I. in epiſtola ad Conſtantin. & Irenẽ, quę in 2. actione refertur, in qua ante medium de Iacob, qui adorauit ſummã tatem virgę Ioſeph, ſic ait: *Non quòd virgam, ſed tenentẽ eam adorauit. Quid hoc ſibi vult? Nimirum, quòd & nos iuxta deſiderium & amorẽ, quo erga Deum, ſanctoſque ipſius affecti ſumus, figuras in imaginibus repræſentamus, non inquã in coloribus, & tabulis honorem conſtituẽtes, ſed eorum prædicantes gloriam, quorum appellationem imagines referunt.* Vbi in primis, cũ Adrianus compararet adorationem imaginũ adorationi virgæ Ioſeph, quam nõ tam dicitur, Iacob adoraſſe, quàm tenentem ipſam, idẽ de imaginibus dicere debet, id quod verum non eſſet, ſi in ipſis imaginibus, ſine exẽplari, adoratio collocaretur. Deinde cum dicit adorationem imaginum non conſtitui in tabulis, nec coloribus, hoc eſt, delineamentis ſed gloriam eorum prædicari, quos imagines referunt: planè indicat, non in ipſa imagine per ſe, ſed cum exemplari tandem conſtitui, cuius gloriam, aut excellentiam, non autem imaginis, ipſo cultu & reuerentia prędicam⁹. Quòdſi liceret, per ſe imagines adorare, quanuis cum exemplari quoque eas venerari poſſemus, vt ſecunda opinio fert, nõ deberet in vniuerſum negari, in ipſis adorationem conſtitui, nec dici poſſet, ipſas non adorari, ſed exemplar.

52. *Adrian. Chryſ.*

Subdit ſtatim Adrianus teſtimoniũ Chryſoſtomi, quod etiã allegat Damaſc. orat. 3. de

de imaginibus: *Nam cùm Regiæ figuræ, & imagines in ciuitates inferuntur, populus non ipsam tabulam, aut ex cera factam imaginẽ, honore prosequitur, cumq; magistratu illuc obuiam procedit: sed potius Regiam historiam, & veluti præsentiã suscipiunt. Eodem sanè modo, & ipsa creatio non terrenam istam speciem, sed cœlestem historiam admiratur.* Cùm ergo comparet modum adorãdi imagines sacras, honori, quem imaginibus
53 Imperatorum deferimus, illumq; dicat, nõ imagini, sed potius historiæ ipsius rei fieri: idem de cultu imaginum sacrarum censet, ideò dixit: *Non speciem terrenam*, ideſt imaginem, *sed historiam cœlestẽ*, ideſt, exemplar, *admiratur*; hoc eſt, admiratione, & reuerentia colit. Cùm ait, non imaginẽ coli, sed potius exemplar, indicat, hoc solo modo imagines cum exemplari, & historia adorari. Adducit postremò testimonium Stephani Episcopi
Stephan. Episcop. Bostrorum Bostrorum, qui cum dixisset, imagines Sanctorum virorum sanctas esse, reddit rationẽ his verbis. *Non enim ipsum lignum honoratur, sed ipsum illud, quod in ligno datur contemplandum, atque ita per recordationem veneratio exhibetur.*

Secundum testimonium. Theodor. Patriarc. Secundũ testimoniũ est in epistola Theodori Patriarchę Hierosolymitani lecta, & approbata in septima Synodo, act. 3. in qua circa finem illius refertur testimoniũ illud præclarũ Basilij, & addit Theodorus, licitũ esse adorare imagines, sed prototypi causa.

Tertium testimonium. Germin. Patriarc. Tertium testimonium est in epistola Germani Patriarchæ Constantin. ad Ioannẽ Episcopum Synnadõn, quæ habetur in eadẽ septima Synodo, actione 4. in qua ante mediũ sic dicitur: *Hanc ob causam in fide certi, sanctæ illius carnis characterem in imagine delineantis salutamus, & cultu, & honore omni, quo decet, dignamur, nec ob aliud, nisi in recordationem diuinitatis illius:* & paulò post, *At si Domini, & Seruatoris nostri, item intemeratæ eius matris veræ Deiparæ, necnon sanctorum imagines salutamus, confestim etiam fidem, & dispositionem mentis erga illos habemus.* Cũ dicit sanctus Patriarcha, nos salutare, & adorare imaginem Christi in recordationem diuinitatis illius, planè indicat, intentionem animi in exemplar ipsum adoratione ferri, nec in ipsa imagine sistere:
54 ac proinde dixit, nos confestim fidẽ, & dispositionem mentis erga Sanctos, quorũ imagines colimus, habere. Qui autẽ adorat imaginẽ per se, nec confestim habet affectũ erga exẽplar, nec ex recordatione illius in ipsum fertur. Cũ verò dicit, nõ ob aliud adorari imaginem Christi, quam ob recordationẽ diuinitatis illius, euidenter excludit omnẽ aliã causam adorationis: ergo adorationem etiam imaginis per se, sine exemplaris cultu, & recordatione planè negat.

Quartum testimonium est Epiphanij Diaconi in actione 6. eiusdem Synodi, tom. 2. parum ab initio, & refertur in capit. *Venerabiles* de consecratione d. 3. *Venerandas* (inquit) *imagines Christiani neque Deos appellant, nec vt Deo seruiunt, nec salutis spem in illis constituunt, nec ab ijs iudicium aliquod futurum expectant: quòdsi autem in recordationem, & memoriam, item quòd singulari quadam affectione in ipsa prototypa ferebantur, salutauerint, & honorificè adorauerint, non tamen ob id illis latriam exhibuerunt.* Vbi notandum est id, quod capit. 4. huius disputationis obseruauimus, nempè in septima Synodo, tunc etiam negari latriam imaginibus, quando affectu circa exẽplaria, & cum illis coluntur: tametsi tunc eodem motu adorationis cum exemplari adorentur, sicut in hoc testimonio expressum est. Deinde cùm dicit, imagines adorari ex affectu circa exemplaria, omnem sanè modũ adorandi imagines expresit. Nam si alius esset, non satisfeciſſet illis, qui obijciebant Christianis, latriam imaginibus ab ipsis exhiberi, quibus respondere eo loco contendebat Epiphanius.

Quartum testimonium. *Epiphan. Diacono.*

55

7. Synodo.

His omnibus adde testimonium Photij Patriarchæ: qui post septimam Synodũ scripsit, in libro de septem Synod. cap. 7. habetur autem in primo tomo Conciliorum, in principio, vel in tertio ante septimam Synodũ, vbi de ea loquens, eiusq; definitionem explicans, ait: *Omnibus enim perspicuum est, honorem imaginibus habitum, ad eos transire, quos illæ referunt.* Quæ verba eũdem prorsus sensum habent, atq; verba Concilij Trident. cap. 4. citata, & Basilij, quem præcedenti cap. allegauimus, & paulò inferius: *Imaginem autem Christi, veri Dei nostri: ex Apostolorum, & sanctorum Patrum traditionibus, & sanctorum oraculorum testimonijs, ad honorem, & venerationem illius, quem ipsa refert, adorandam, atq; colendam suffragijs omnibus censuit, & confirmauit: cùm*
56 *adoratio nimirum, atq; honor adhibeatur eodẽ modo, quo in alijs sacris notis, & formis sanctissimæ latriæ vtimur.* Quibus verbis sententiam septimæ Synodi expressit, videlicet eodem modo imaginibus honorem deferri per notam seu formam, aut signum latriæ, atque alijs rebus sacris, quibus huiusmodi nota, & signũ defertur: nam ipsa latria in spiritu respicit exemplar, vt capit. 13. dicemus. Quòd verò imago per se nõ sit venerãda, sed semper cõiuncta exẽplari adorari debeat, subinde docet his verbis: *Neq; enim in illis* (scilicet imaginibus) *consistimus, honorẽque, & adorationem*

Quintum testimonium. *Photius Patriarc. Concilij Trid. Basilius.*

conclu-

concludimus, nec ad alios diuersos, & varios fines distrahimur, sed per diuersum, & singularem ipsorum cultum, & adorationem, quæ cernitur, sacra, conuenientique, ac minime diuisa ratione animos nostros ad inuisibilem illam, singularemque vnicam diuinitatē dirigimus. Ex paucis interiectis idem repetit, atque de imaginibus Sanctorū idē eadē proportione docet. Vbi notandū in primis est, quā expresse neget, adorationē nostrā in imaginibus cōcludi, aut in eis sistere: sicut & nos sæpius dicemus, erga ipsas non posse cōpleri, sed ad exēplar necessario transire. Qui autē iuxta primā, & secundam sententiā imagines per se, nō adorato exemplari, venerantur, in ipsis adorationē cōplēt, & cōcludūt, cū animus adorationis vlterius nō trāseat. Præterea obserua, quomodo dicat per adorationē, quæ videtur (quia nimirum in nota visibili, & signo externo cōsistit) animū in exēplar dirigi, ideſt, affectū ipsum seruitutis, & submissionis, vt cap. 12. ex mente ipsius septimæ Synodi perspicuè monstrabimus. Cūque ex signo, & affectu vna confletur adoratio, vt ibidē dicetur, fit, vt eadē adoratione imaginē cū exēplari adorari necesse sit. Cū verò appellat diuersum, & singularē cultū imaginis, nō ideò asserit, quòd imago sine exēplari, peculiari adoratione, quæ exemplar non comprehendat, sit adoranda: sed quia imagini signum adhibetur diuersum ab affectu latriæ, qui exēplar per se respicere debet, tametsi cum eo eundem actum adorationis constituat.

57

58 Sextū testimoniū. *Hier. Pat. Constant.* Vltimò placuit adijcere testimoniū Hieremiæ Patriarchæ Cōstantinop. in censura Ecclesiæ Orientalis, qui licèt hac nostra ætate eā scripserit, magno tū cum applausu à Latinis recepta est, quod in ea elegāter confutet errores hæreticorū Germaniæ, qui scriptis ad eū missis in suā sententiā ipsum perducere contendebant. Ille ergo cap. 21. sic loquitur: *Sacris imaginibus non proprio Dei cultu, sed relate, & consideratione quadā ad ipsa exēplaria honorē facimus, illisque aduoluimur. Scimus enim eum honorē, qui λατρεία, dicitur soli Deo deferri: nec in venerandis imaginibus nimij sumus, sed intra modum: metuentes scilicet, ne eū honorē, qui Dei proprius est, illis deferamus: res enim est impia, & à Christi Ecclesia, eiusque alumnis alienissima, vere, & non ad aliud relatè sacras imagines adorare, quarū omnis honor ad prima eorum exēplaria inquit D. Basilius, referri debet.* Hactenus Hieremias, qui cum asserit, latriā soli Deo deferri, intelligit secundū phrasim Græcorum, spiritum, & affectum seruitutis, qui erga imagines secundum se esse non potest, sed necessariò respicit Deū, aut Christum in ipsis conclusum. Quod verò asserit, Græcos nimios non esse in adoratione imaginū, sed intra modum eas venerari, optimè explicat, cū ait, alienū esse ab Ecclesia, imagines verè, & non ad aliud relatè venerari. Quod enim inquit, *vere*, perinde est, ac si dicat, in spiritu, & veritate. Spiritus enim seruitutis in veritate, non in imagines secundū se, sed in exemplar ferri debet. Cum vero ait, *Et non ad aliud relatè*, significat, imagines secundum se non coutinentes exemplaria: sic ergo adorare imagines, dicit esse alienū ab Ecclesia. Reddit rationem testimonio Basilij, de quo multa in præcedēti cap. quia honor imaginis ad exemplar transire debet. Cum igitur hæc ita sint, & vt cap. 3. animaduerti, non sit aliquod testimoniū in ipsa Synodo allegatū, quo duplex illa adoratio, nēpè imaginis cū prototypo, & imaginis per se, asseratur: vnde quæso, in definitione fidei, omissa ea, de qua Patres frequenter mētionē faciunt, aliam, quæ in nullo reperitur, septima Synodus decernere, & statuere potuit? Relicta ergo horum opinione, quæ à tēpore solū Ayalæ, & Catherini excogitata, & in scholas inducta fuit, cum Patribus omnibus, & scholasticis antiquioribus eodem sensu dicamus, imagines nō nisi cum exēplari, & ex affectu circa illud adorari.

59

Interpretatio, quam his testimonijs adhibēt Recentiores, exploditur.

CAPVT VII.

60 Noua respōsio Recētiorum. AD Hæc omnia Conciliorum, & Patrū testimonia, quæ in hoc capite, & duobus præcedentibus pro nostra sentētia allegauimus, post editū librū nostrū de adoratione, Recentiores quidā Theologi vnico modo respōdent, dicunt igitur, imagines bifariam cōsiderari, & adorari posse. Primū quidē, quatenus imagines sunt, & actu referūt exēplar, atq; in memoriā illud reuocant, seu, vt ipsi loquuntur, quatenus actu exercent officiū imaginis: deinde verò quatenus sunt res sacræ, & vt tales absque vlla exēplaris recordatione considerātur: priori modo asserunt semper adorari cū exēplari, non eo modo, quo nos suprà iddocuimus, nempè ita vt vna sit adoratio imaginis, & exēplaris, cuius ratio formalis, quæ est animi submissio, soli exēplari, nota autē ipsi imagini tribuatur, sed ita vt

sit

sit vna actio adorationis re ipsa, tã exterior,
61 quàm interior, & ea non solùm secundum exteriorem notam, verùm etiam secundum affectum submissionis in ipsam imaginẽ propter exemplar, & in exemplar propter se simul feratur, & ita in genere moris duplex sit. Posteriori autem modo affectus submissionis, & nota in solam imaginem proximè, & expressè; in exemplar autem non nisi remotè, & virtute feratur, sicut etiam cùm sanctos colimus, Deum ipsum remotè, & virtute colere dicimur.

Iam verò ex hac doctrina, respondent prædicti Theologi, vtrouis modo explicari posse Patres, & Concilia, cùm asserunt, eandem esse adorationem imaginis, & prototypi, vt si priori modo loquantur, vna sit secundum rem, tametsi duplex secundum rationẽ, eo quòd tam imagini secundum se propter exemplar, quàm exemplari ipsi submissio animi exhibeatur, diuersæ tamen rationis, quam
62 uis vtraque pertineat ad religionem, & ea, quæ tendit in imagines secundnm se, dici possit latria secundaria, & inferioris naturæ: si verò posteriori modo loquantur, vna etiã, & eadem sit adoratio imaginis, & exemplaris, ita vt affectus submissionis expressè in imaginem, vt in rem adoratam terminetur; in exemplar autem non nisi virtute, tãquàm in rationem, propter quam imagines adorantur: earum enim adoratio (inquiunt) non est absoluta, sed relata, nimirum ad exẽplar; & quia hoc modo exemplar quodammodò dicitur adorari, sicut etiam Deus, cùm sancti eius adorantur, ideò hoc etiam modo dici potest eadem adoratio imaginis, & exemplaris. Addunt ptæterea, quamuis cùm adorantur imagines, prout exemplar repræsentant, ipsum quoque exemplar proximè, & expressè, atque (vti ipsi loquuntur) *vt quòd* adoretur, nihilominùs in prædictis Concilijs hoc non esse definitum, quia eorum definitio eò tantùm spectat, vt imagines ipsæ secundum se, non propter se, sed propter exemplar colantur. Hoc enim contra hæreticos, Patres, & Concila semper contenderunt.

63 Refellitur præfata responsio.

Verùm his excogitatis interpretationibus, præclara Conciliorum, & Patrum pro nostra sententia definitio, non modò nihil obscuri potuit, sed etiam earum cõfutatione mirũ in modum illustrabitur; vsque adeò difficile est, meridianæ luci tenebras offundere. Primùm quidem, quia duplex illa imaginum consideratio manifestis Patrum testimonijs, quæ pro nostra sententia allegauimus, & rationi aduersatur; testimonijs quidem, quia Cõcilia à nobis allegata capite quarto, dum ãgunt de modo ãdorãdi imãgines, & de cultu illis exhibendo, nullo alio modo de de illis loquuntur, nisi quatenus similitudinem exemplaris gerunt: Tridentinum dixit: *vt per imagines, quas osculamur, &c. Christum adoremus, & sanctos, quorum illæ similitudinem gerunt*. Porrò hæc verba intelligenda esse de adoratione, quæ proximè, & expressè, & (sicut dici solet) vt *quod* Christus, & sancti adorentur, capite illo manifestè probauimus, & in hoc etiam obiter ostendemus. Septima autem Synodus ideò inquit, 64
vtilem esse imaginum vsum, vt per earum contemplationem ad prototyporum memoriam, & recordationem, & desiderium homines veniant. Per desiderium intelligit affectum adorationis prototyporum; deinde subdit, eum qui adorat imaginem, in ea quoque adorare descriptum argumentum, nempe in cuius recordationem per imaginem venerat; hoc autem intelligendum esse de adoratione, quæ expressè, & proximè in prototypum rendat, ex ijs, quæ capite quarto diximus, manifestè patet, & infrà probabimus. Concilium etiam Senonense inquit, imagines adorari, non quia illis numẽ aliquod insit, sed ob recordationem exemplaris, vbi omnem rationem adorandi imagines expressam ab eo fuisse, nemo dubitare potest: negans enim vnam, & affirmans aliam, omnes complecti voluit. Eodem modo Moguntinum Concilium dixit, non adorari imagines eo modo, quo in illo capite explicuimus, sed ad hoc poni, vt exemplaris recordemur.

Conc. Trid.

7. Synod.

Concil. Senonense.

Mogunt.

E Patribus verò capite quinto citatis Damascenus loquens de cruce, & eius adoratione, reddit rationem, ob quam adorari debeat, his verbis: *vbi enim signum fuerit, illic quoque ipse erit*, scilicet Christus, intelligit autem semper, alioqui non rectè assignasset rationem, ob quam adorari debeat: nam crux semper adoranda est, semper igitur secum debet habere Christum, nempe vt exemplar, ac proinde semper considerari debet vt imago, non autem alio modo, vt adoretur. Leontius allegatus à septima Synodo, & à Damasceno, vt ibidem diximus, comparauit imagines vesti Ioseph, quam dum osculabatur Iacob, existimabat se osculari ipsum Ioseph: *Sic etiã Christiani* (inquit) *omnes imagines Christi, aut Apostoli, aut Martyris tenentes, nostrâ carne osculãtes, animo videmur nobis ipsum Christũ, aut Martyrem amplecti*. Hoc autem non fit, nisi quia imago semper adoratur à nobis, vt repræsentans; cùm autem dicit, *christiani omnes*, planè

Damas.

Leontius

Athan. indicat, semper ita fieri. Athanasius probat, eum, qui adorat imaginem, Regem etiam adorare, quia speciem Regis imago cõtinet, nempe considerauit imaginem, vt in ea Rex adorari dicatur, solùm ratione repræsentationis. Eodem modo Nicephorus Patriarcha, cùm quærenti vbi scriptum sit, adorandam esse Christi imaginem, respondisset, vbi scriptum est, adorandum esse Christum, reddit rationem, quòd inseparabilis sit imago à prototypo: iuxta alteram verò considerationẽ, quam prædicti Theologi excogitarunt, separabilis est, quia tunc tantùm consideratur imago, vt res sacra, non vt repræsentans. Idem asserit Theophanes Episcopus Nizenus. His omnibus addè testimonia citata à nobis capite 6. in quibus solùm fit mentio adorationis imaginum propter recordationem, ac proinde imaginum ratione solius repræsentationis, præsertim verò Germani Patriarchæ, qui ait, imaginẽ Christi non ob aliud honore affici, & adorari, nisi in recordationem diuinitatis Christi. Porrò apud nullũ Patrẽ, aut antiquum scholasticum, non nisi duplicem imaginum considerationem inuenies, alteram earum, quatenus sunt ligna, & colores, aut quid aliud huiusmodi; alteram quatenus repræsentant; tertiam verò, quam Recentiores addiderunt, ab his diuersam, nimirum quatenus sunt res sacræ, nullum ex Conciliis, nullus ex Patribus, quinimo nullus ex scholasticis ad hæc vsque tempora tradidit; quocirca mirum non est, si dicamus eorum in hac parte doctrinam Patribus planè aduersari.

Nicep. *Theoph.*

67 Cæterùm contra rationem quoque esse, facilè ostendemus, eo quòd imagines nõ alia ratione ad diuinum cultum deseruire possint, nisi vt exemplaria nobis repræsentẽt, & per eas ipsa adoremus; aut dicant nobis aduersarij, quo alio pacto ad cultum diuinũ in Ecclesijs constituantur? nam si vestes, & vasa sacra intemplis ad diuinum cultum destinantur, non ratione repræsentationis, ad peculiare aliud ministerium diuini cultus designata sunt, nẽpe ad sacrificium altaris, in quo Deus perfectissimè colitur: at imaginibus nihil aliud intemplis conuenit, nisi fideliũ mẽtes in prototypa excitare, & ad eorum venerationem per notam exteriorem sibi exhibitam mouere; ergò eatenus sacræ sunt, & veneratione dignæ, quatenus repræsentant: & quãuis interdũ oleo sancto: & benedictione aliqua peculiari in altaribus collocẽtur; quia tamen tali benedictione, seu consecratione, 68 ad nihil aliud destinantur, nisi vt exemplaria repræsentent, & ad eorum adorationem, vt diximus, moueant, frustrà duobus illis modis tanquam diuersis, ad adorationẽ considerãtur, ac proinde non poterit simul cum illis prototypon non adorari, siquidem etiam ad uersarij concedunt, quoties adorantur, quatenus repræsentant, simul cum eis exemplaria adorari. Adde, quòd aliæ res sacræ, quæ ideò sacræ dicuntur, quia ad aliquod aliud ministeriũ sacrũ destinatę sunt, non nisi ex recordatione eius, in cuius obsequium sunt cõstitutæ, ac proinde non nisi sub ratione signi, coli, aut adorari possunt. Multò igitur minimagines, quę ad solã repræsẽtationẽ deseruiũt, alio modo, nisi ex recordatione, & repręsentatione exẽplaris poterũt adorari; quare quòd imaginũ adorationẽ septima Synodus adorationi aliarũ rerum sacrarum cõparauerit, sufficere nõ debuit prędictis Theologis, vt eas duplici illo modo adorationem considerent, sed ad hoc tantùm ipsis deseruire potuit, vt idem modus adorationis imaginibus tribueretur, qui alijs rebus sacris assignatur. Porrò autem rebus sacris nullam exhiberi 69 adorationem, nisi ex recordatione Dei, in eius cultum dedicatæ sunt, manifestum est: nã hoc ipso, quod à nobis res aliqua, vt sacra apprehenditur necessario, vt aliquid in cultum Dei dedicatũ cogitari debet, ac proinde nõ potest Deũ ipsum quoquo modo in mentem non reuocare: & sanè aduersarij ingenuè fatentur, horũ adorationem ita esse relatam ad Deũ, vt propter ipsum fieri dicatur, & ipse sit ratio talis cultus, licèt proximè nõ adoretur, sed tantùm sit ratio mouens ad adorandum; quocirca negare non possunt, omnem rem sacram habere rationem signi, & vt signum adorari.

Ratione confutatur eadem solutio.

Deinde prædicti Theologi sententiæ Patrum in eo aduersantur, quòd asserunt, vtrouis modo imagines adorentur, animi submissionem eis semper exhiberi, eoquòd Patres dicant, adorãdas esse, sicut res sacras, quibus ipsi putãt, submissionẽ animi esse exhibẽdã: id verò præterquã quòd manifesta ratione inferiùs confutabitur, sententiæ Patrũ (vt dixi) qui mentẽ, & definitionem Conciliorũ, & naturam ipsam adorationis nobis tradiderunt, planè aduersatur: nam multi eorum 70 explicantes naturam adorationis imaginum, eam comparant adorationi, & veneration rerum, quibus etiam aduersarij, vt cap. 16. referemus, nullum affectũ submissionis, sed solã notam exteriorẽ concedunt. Hi sunt Damascenus, Leontius, Athanasius, & Adrianus, qui aut cõparant adorationẽ imaginis, adorationi vestimenti, aut sceptri, aut annuli Regis, quę cũ Rege ipso, & propter Regẽ veneramur,

Damas. *Leontius.* *Athan.* *Adrian.*

ramur, aut etiam adorationi terræ, ad quam Deum adoraturi prosternimur: quibus etiam aduersarij, vt ibidem dicemus, submissionē ex animo, etiam propter Regem, aut propter Deum non concedunt, neque vllus sanæ mentis concedet. Cùm igitur Patres adorationi harum rerum imaginum adorationem rectè comparent, sanctorum autem adorationem, quos propter Deum veneramur, nemo cum illa rectè comparare possit; consequitur planè, submissionem animi, quæ sanctis tribuitur, imaginibus non esse exhibendam.

71 Deinde in prædictis Concilijs non solùm definitur, esse imagines venerandas, & adorandas, sed etiam exemplar in ipsis, & cum ipsis, proximè, & sicut ipsi dicunt, vt quod, debere adorari, nescio profecto, qua ratione negare potuerint, cùm vtrumque in ipsa definitione æquè expressum sit. Primùm, quia Concilium Tridentinum, postquàm dixit, imagines esse adorandas, non quia illis insit aliqua diuinitas, vel virtus, propter quam colendæ sint, sed quoniam honos ipsis exhibitus refertur ad prototypa, subdit, *Vt per imagines, quas osculamur, & coram quibus caput aperimus, & procumbimus, Christū adoremus, & sanctos.* *Concilium Trident.*

Quis autem dicat, hæc verba, seruata Concilij autoritate, & definitione, explicari posse eo modo, vt Christus, & sancti per imagines virtute, & remotè dicantur adorari, ea dumtaxat ratione, quia sint ratio, propter quam imagines adorentur, sicut etiā Deus ipsa adoratione, qua sanctos colimus, 72 dicitur adorari. Id quod septimam Synodum etiam definijsse, non minus manifestum est; dicit enim ea ratione imagines rectè in templis collocari, vt omnes, qui eas contemplantur, ad prototyporum memoriam, & recordationem, & desiderium veniant, illisque salutationem, & honorariam exhibeant adorationem. Reddit autem rationem illis verbis; *Imaginis enim honor in prototypum resultat, & qui adorat imaginem, in ea adorat quoque descriptum argumentum.* Porrò hæc verba non esse intelligenda de remota illa adoratione, quam prædicti Theologi dicunt virtute solùm in Deum referri, sicut cùm sancti à nobis adorantur, capite 4. non longè à fine probauimus, siquidem imagines veneramur, non quia illis insit virtus aliqua, aut sanctitas, sed propter solam prototypi sanctitatem, ac proinde sub earum adorationem sanctitas exemplaris, & virtus non potest non cadere. Adde, quòd cùm dicat septima Synodus, imagines ad hoc collocari, vt per illas in recordationem, & desiderium prototyporum veniamus, negare certè non possumus, ipsam loqui de desiderio, & affectu submissionis, & adorationis erga prototypa, cùmque hic sit præcipuus actus adorandi imagines, vt in eis, & per eas adoremus prototypa, quis obsecro, neget, hoc voluisse Concilia definire? Porrò eandem esse definitionem Concilij Tridentini, & septimæ Synodi, ex verbis Concilij Tridentini eodem capite 4. no tauimus, ac proinde eodem modo intelligēdam esse, dubitare non licet. Idem quoque definiunt duo alia Concilia, cùm dicunt, imagines ad recordationem exemplarium in Ecclesijs collocari; verùm quoniā confirmata à Pontifice ea non sunt, nolo illorū autoritate in hac parte contra prædictos Theologos vti. 73

Porrò cùm verum sensum definitionis septimæ Synodi ex testimonijs, & sensu Patrū, qui in eodem Concilio allegantur, aut ei interfuerunt, eruere debeamus, placuit hoc loco per summa capita eos referre, qui planè sentiunt, simul cum imaginibus exemplaria proximè, & vt quod adorari. Basilius, cuius testimonium refertur in septima Synodo actione quarta, inquit, vnum esse imperium, & potestatem imaginis, & exemplaris, & ita esse vnam glorificationem, tum etiam honorem imagis ad exemplar transire. Damascenus oratione 1. de imaginibus asserit, imagines ita cum prototypo adorari, sicut vestimentum Regis cum Rege; constat autem, cum vestem Regis adoramus, Regem ipsum proximè adorari: imò etiam ex sententia aduersariorum animū submissionis, qui est forma, & vita ipsius adorationis, ei solùm exhiberi, & 4. de fide cap. 12. docet signū crucis adorari, quia in eo est Christus, & vbicunq; fuerit signum, illic quoque futurum ipsum Christum, & in 3. oratione de imaginibus adducto exemplo Iacob, qui dum osculabatur vestem filij sui Ioseph, arbitrabatur, se osculari ipsum, hoc est, ita se cogitabat, ac si ipsum oscularetur, inquit, eodem modo Christianos omnes imagines Christi, aut sanctorum alicuius venerari, & amplecti, vt ipsum Christum, aut sanctum amplecti, sibi videantur; Athanasius citatus ibidem à Damasceno, & Adrianus Primus in epistola ad Constantinum & Irenen, quæ refertur in actione 2. septimæ Synodi, comparant adorationem imaginum adorationi, qua Iacob adorauit fastigium virgæ Ioseph, de quo ait Athanasius, *Non ipsam virgam honoratus, sed eum qui virgam tenebat.* Idemque dixit Adria- 74

Testimonia Patrū adducuntur. *Basil.* *Damasc.* *Athan. Adrian.*

Adrianus, id quod de interno affectu submissionis intelligendum esse, cap. 14. videbimus. Sentiunt igitur, exemplaria adorari, sicut Iosephus, qui virgam tenebat, imò potius exemplar, quàm imaginem coli, sicut etiam potius Iosephus, quàm virga ipsius adoratus fuit. Eodẽ modo loquitur Leontius, dum comparat adorationem imaginum, adorationi annuli Regij, & Athanasius etiam in libro contra Arrianos, quem refert Damascenus orat. 3. de imaginibus, postquàm dixit, imaginem Regis, & Regem vnum esse, subdit post pauca: *Qui adorat imaginem, is Regem adorat, nam illius speciem, & formam imago continet*. Quod nemo intelliget de adoratione remota, cùm imaginem Regis, & Regem dicat vnum esse. Nicephorus Patriarcha Constantin. affirmat, ibi scriptum esse, adorandam esse imaginem Christi, vbi scriptum est, Christum ipsum adorandum esse, eo quod inseparabilis sit ab imagine sua, nempe in adoratione, & ideò communem cum imagine habeat adorationem; eodem modo inseparabile putat exẽplar ab imagine Theophanes Episcopus Nicænus, vt imago sine exemplari coli non possit, sicut etiam neque contumelia affici; constat autem, contumeliam imaginis sub ratione contumeliæ ipsum exemplar proximè attingere, imò ait, priùs affici contumelia exemplar, quàm imaginem, nempe quia contumeliæ ratio non ex imagine, sed ex ipso exemplari desumitur, vt capite 9. videbimus. Et horum Patrum testimonia ad verbum recitauimus suprà capite 5. & 6. Cùm igitur ex horum Patrum mente definitio septimæ Synodi fuerit deprompta, & definitio Concilij Tridentini eadem omnino sit, vt notauimus, dubitare non licet, in vtroque Concilio ita expressè definitum fuisse, prototypum cum imaginibus proximè, & vt quod esse adorandum, sicut etiam ipsas imagines veneran das esse.

75 *Leontius.* *Niceph.* *Theophan.* 76

Ex dictis firmatur ratio.

Postremò, ex mente Conciliorum, & Patrum, quos allegauimus, vnam, eandemque adorationem esse imaginis, & exemplaris, non sicut prædicti Theologi putant, sed ita vt vnus sit affectus submissionis, qui in solum exemplar feratur: nota autem exteterior illius solam imaginem respiciat, & per illam ex affectu illo submissionis, cogitatione, & desiderio, in ipsum exemplar transmittatur, ex ijs, quæ hactenus contra ipsos probauimus, manifestè colligitur: cùm enim ostensum sit, imagines eatenus solum adorari, quatenus exemplar repræsentant, & ipsis secundum se, etiam propter exemplar, affectum submissionis non tribui, sed soli exemplari, & cum eis semper exemplar adorari, manifestè consequitur, esse vnam imaginis, & exemplaris adorationem; eo modo, quo nos explicuimus, non autem sicut ipsi affirmant; neque enim alius modus restat, quo defendi, aut explicari possit, vnam esse adorationem imaginis, & exemplaris, vt patet.

77

Porrò ex testimonijs Patrum, quæ suprà commemorauimus, & in septima Synodo allegantur, id etiam alio modo deducere possumus; quia Basilius ex vnitate imperij colligit vnitatem adorationis, & ex eo quòd non diuiditur imperium, probat non scindi adorationem: si autem submissionis affectus in eadem actione adorationis non solum in exemplar, sed etiam in imaginem tenderet, gloria, hoc est, glorificatio, diuideretur, siquidem esset duplex modus glorificationis, & honoris; neque curauit Basilius, vtrùm esset vnus, & idem actus adorationis, aut non, hoc namque nihil ad fidem pertineret, si affectus submissionis, tam imagini, quàm exemplari exhiberetur, sed vtrum glorificatio aliquomodo scinderetur, vel multiplicaretur, & esset diuersæ rationis; cumque glorificatio, quæ est in affectu submissionis, non nisi imperio debeatur, rectè colligit ex vnitate imperij, quia duplex non est (alterum imaginis, alterum exemplaris) vnicam esse glorificationem. Tùm etiam, quia Damascenus, Athanasius, & Adrianus, comparant adorationem imaginum adorationi scripti, annuli, sigilli, & vestis; hæc autem omnia vna adoratione cum Rege adorãtur, vt solùm eodem actu adorationis colantur, sed etiam in eo affectus solùm tendat in Regem, vel in alium, cuius hæc sunt, in ipsa autem solùm nota ex hoc affectu profecta, vt affectu ipso in eum, cuius hæc sunt, transferatur; ergo eodem modo imaginis, & exemplaris adoratio vna dicenda est.

78

Denique quamuis eidem humanitati Christi vnus affectus submissionis tribui possit, tùm propter excellentiam diuinitatis, tùm propter alias dotes creatas, atque hoc facile intelligi possit, vt disputatione 96. capite 6. explicuimus, quia in eadem humanitate plures tituli honoris per modum vnius cogitari possunt, tamẽ impossibile videtur in diuersa obiecta ratione diuersorũ titulorum eũdem affectũ submissionis ferri, tametsi in vnũ propter aliud quodãmodo ferri dicatur; alio-

79

alioquin idem affectus submissionis, & adorationis ferri posset in sanctos propter Deũ, & in Deum, quamuis diuersus esset secundum rationem, quod tamen nullus concedet; atque hæc ratio maximè vim habet iuxta nostrã sententiam, qui 1.2. disp. 33. cap. 2. diximus, voluntatem medij, & finis, non posse esse eandem secundum rem, & ratione sola diuersam, cùm multò maior conuenientia videatur esse inter media, & finem, quàm inter duas res, quarum vni debetur spiritus submissionis propter alteram, cùm vna non habeat rationem medij propter alterã, vt disp. 110. cap. 6. probabimus.

Rationes, quibus aliqui Theologi probant imaginem, non nisi cum exemplari adorari.

CAPVT VIII.

80 AD hanc veritatem comprobandam, variæ rationes afferri solẽt quarum aliquas, quæ minus sufficientes videntur, in hoc cap. recensere placuit, vt tandem his reiectis, vni cum & præcipuum fundamentum, quo tota hæc Patrum, & Scholasticorum doctrina nititur, sequenti cap. iaciamus.

Bonau. Prima ratio est Bonau. in hunc modũ. Imago se offert nobis pro se, & pro exemplari, quatenus illud repræsentat: ergo pro illo, & cum illo, & nullo modo ab eo diuisa debet adorari. Hanc rationem expressisse videntur Athan. contra Arrianos, & Patriarcha Nicephorus à nobis allegati capit. 5. Hanc etiam attigisse videntur Marsil. & Palud. qui totam rationem adorandi imaginem in repræsentatione collocant. Et reuera natura rerum docere videtur, imaginem exemplari, quod non videmus, substitui, vt eius recordati, ipsum in ea, & cum ea veneremur. Sed quia, qui mordicus primam & secundam sententiam defendunt, negare possent, quod in hac ratione assumitur, & dicere imaginem, etiam nobis proponi aliquando, vel nos illã aspicere, vt rem sacram secundùm se, non loco exemplaris, cui quidem interdum, sed non semper subrogetur; ideò alia fortiori ratione eos premere, necesse est. Hic enim nõ tã autoritate, quàm ratione agere debemus.

Athan. Niceph. Marsil. Palud.

Secunda ratio. *Gabr. Almai.* Secunda ratio Gabrielis, Almaini, & Cordubæ talis est. Imago nõ alia ratione colitur, quàm propter habitudinem ad exemplar: ergo non alia, quàm exemplaris veneratione, ãdorãda est. Verùm, quia autores primæ & secundæ opinionis facilè concedunt, imaginem adorari propter prototypon, nõ quia ipsum cum imagine adoratur, vt terminus proximus & materia adorationis, sed quòd sit ratio remota mouens ad adorationẽ; ideò hæc ratio non videtur efficaciter hanc sententiam confirmare. 81

Tertia ratio S. Th. & aliorũ. *Caiet. Ferrar. Ricard.* Tercia ratio celebris esse solet in scholis, qua Doctor Angelicus, Caietanus, Ferrariẽsis, & Antonius de Corduba vtuntur, eamque indicat Ricardus, quæ est huiusmodi. Ex Arist. lib. de memoria & reminiscentia, cap. 2. idem est motus in imaginem, & in rẽ, cuius est imago: ergo idem est adorationis motus in imaginem depictam, & exemplar, quod repræsentat Caietan. verò, vt id, quod assumitur, explicet, & huic rationi rectè accommodet; solita subtilitate plurimum laborat, cuius doctrinam Antonius de Corduba mirum in modum probat, & amplectitur. Notat igitur Caietanus, bifariam posse imaginẽ considerari, primùm vt est res quędam in se; hoc autem modo non solùm consideratur materia, ex qua constat, sed forma quoque, & colorum lineamenta; imò etiam relatio ad exẽplar, siue illa sit rationis, siue realis: hoc pacto asserit, non necessariò esse eundẽ motum intellectus, & affectus in imaginem, & in id, cuius est imago: potest enim intellectus, & affectus, sistere in ipsa imagine secundùm se, etiamsi in exemplar non transeat: quia potest alicui placere imago, etiam quatenus imago, quod optimè expressa sit, cum tamẽ non placeat exemplar ipsum, nec illius tunc recordetur. Deinde cõsideratur imago, quatenus exercet munus imaginis; hoc est, quatenus ducit nos in notitiam exẽplaris, cuius actus & motus (nempè cogitationis) ratio formalis est ipsum exẽplar; ac si dicat, terminũ formalem, quem ipsa respicit: conditio verò est imago; quia per illam ferimur in exemplar: hoc autem modo idem est motus tam intellectus, quàm voluntatis in imaginem, & in exemplar: nec animus sistit in ipsa imagine perse, sicut priori illo modo in ipsam solùm terminari dicebamus. 82

Refutatur Caietanus Ego quidem, quamuis hanc duplicẽ imaginis considerationem veram existimem, nõ tamen video à Caietano satis explicari, quis nam sit ille actus, qui est idem omnino in imaginẽ, & in rem, cuius est imago. Nã neq; intellectus neq; voluntatis, de quibus Caiet. videtur intellixisse, esse potest. Primùm non intellectus, quoniam si quis videt imaginem depictam, & ex illius cognitione venit in notitiam, & recordationem exemplaris, non

est in ipso eadem notio imaginis, & exemplaris, sed diuersa. Est enim vna, qua cognoscit imaginem, & illam apprehendit, & alia, qua per imaginem exemplar cognoscit, quæ solet etiã esse recordatio, cùm tñ notitia imaginis memoriæ operatio non sit, sed simplex quædam notitia: secus accidit in imagine expressa interiori, aut phantasiæ, aut etiam intellectus: hæc enim non cognoscitur prius, vt per notitiam sui ducat nos in cognitionẽ exemplaris, sed in ea exemplar cognoscitur, & obiectum, ipsa non cognita. Quare nec hoc modo idem motus est in obiectum, seu exemplar, quod in imagine cognoscitur, & in ipsam imaginem, hæc enim non cognoscitur, sed est expressa imago, & propria notitia obiecti, quod repræsentat.

Sed neq; potest idem esse motus affectus in imaginem & rem, cuius est imago. Si enim sit amoris, non eodem amore diligimus imaginem, & exemplar illius: si verò sit affectus religionis, & obsequij, ideſt, submissionis, nõ terminatur ad imaginem, sed ad rem, vt cap. 83 sequenti, & cap. 13. dicemus. Ergo explicare nõ potest Caietanus, quo pacto sit idem motus intellectus, seu voluntatis, & affectus in imaginem, & exemplar repræsentatum. Id quod præsertim contra ipsum vim habet, quia ait in hæc verba, *Ideo Christus, cuius est imago, est ratio, quòd imago eius adoratur: & esse Christum in imagine est conditio, in qua ratio adorandi mouet ad adorandum, & terminat adorationem, & propterea non exhibetur adorationis honor creaturæ, sed creatori: quia non exhibetur conditioni adoratæ rei, sed rationi adorãdi, quæ est ipse Christus.* Quibus totum motum adorationis ita in exemplar referre videtur, vt nihil illius imaginem, quæ est conditio adorationis, attingat. Hoc verò in primis falsum est: nam hac ratione imago nullo modo sub adorationem caderet, sed solùm exẽplar, quod est ratio ipsius imaginis, atque adeò incideremus in sententiam Iconomachorum, qui ad solam recordationem exemplarium imagines retinebãt. Præterea non satis explicat, quomodò sit idem motus in imaginem, & in rem, cuius est imago, & eadem adoratio imaginis, & exemplaris. Quare decipiuntur etiã, qui dicunt, non adorari figuram, nec relationem, sed exemplar repræsentatum in illa: nã non solùm exemplar, sed imago etiam, quæ ab ipso exemplari distinguitur (tametsi ei cogitatione coniuncta sit) & nihil aliud est, quã figura quędam cum relatione ad exemplar, eodem opere adorationis veneranda est. Forsan Caietan. docere voluit id, quod alij multi Patres dixerunt, quorum loquendi modũ in bonũ sensum interpretabimur cap. 13. huius disputationis, sed clariùs loqui debuisset.

Porrò illa sententia, quam sanctus Thomas ex Aristot. desumpsit: *Idem est motus in imaginem, & rem, cuius est imago*, alium quidem sen- *Arist.*
sum habet. Arist. enim cap. illo 2. differentiã solùm assignat inter phantasma, vt est causa 84
simplicis cogitationis, & vt est causa recordationis, & memoriæ; illudque comparat imagini depictæ in tabella. Hæc enim cõsiderari potest, vt animal quoddam depictũ, & hac ratione non ducit in cognitionem alicuius particularis; & vt imago alterius, & sic est causa memoriæ, & recordationis illius. Idem de phantasmate interiori his verbis asserit. *Sic phantasmata nobis se habere, arbitrari debemus separatim, vt spectrum, aut phantasma esse: quatenus ad aliud refertur, imaginem reddi, & ad memoriã accõmodari. Itaq; cum huius natura sentientem mouet animam, quod ad separatim est, eatenus illius sensu anima afficitur, & quasi notio, aut phantasma subire videtur: quòdsi ab alio emanet, quasi imaginem homo contemplatur, & Coriscum non conspicatus, quasi Coriscum se clat*, hoc est, cum illud phantasma, vt imago consideratur, ita aspicitur, ac si esset res ipsa.

Ego tamen crediderim, phantasma illud interius, quod est qualitas, & similitudo in sensu expressa, nunquam cognosci, sed esse solùm rationem cognoscendi obiectũ. Quare licèt eodem motu feratur quis in illã qualitatem, & in id, quod repræsentat, non eodẽ modo se habet, nec eodẽ modo fertur in imaginem depictam exteriorem, & in exemplar illius. In imaginem enim exteriorem fertur propria cognitione, quia est res cognita, & in exemplar similiter: at sensus non fertur in phantasma; hoc est, in expressã similitudinẽ, vt in rem cognitam, sed phantasma tantùm est sensui ratio cognoscendi: in exemplar verò fertur, vt in id, quod cognoscitur. Imaginis & phantasmatis differentia.

Quocirca perperam quidam Recentiores putant, eodem modo se habere in adoratione imaginem depictam, sicut se habet verbũ interi°, & expressa similitudo, vt sicut verbum intellectus tantum est id, quo exemplar 85
adoratur, sic etiam solum depicta, aut sculpta imago cum prototypo comparetur. Imago enim exterior depicta, vel sculpta non tantum est id, quo res adoratur: sic enim solum ad recordationem imagines ponerẽtur, quod ostendimus disputatione 106. capit. 1. esse quorundam Inocomachorum errrorem, verum etiam ipsa adoratur. At verbum intellectus, seu species, aut similitudo expressa cuiuscunque facultatis sentientis ita est id, quo exemplar adoratur,

vt

vt ipsa non adoretur: non ergo rectè inter se comparantur.

Quarta ratio notanda.

Quarta ratio. Imago confertur cum exemplari, vt pars cum toto, sicut purpura cum Rege: sic eam comparauit Theophanes citatus suprà cap. 4. in septimo testimonio: sed pars cum toto eodem motu adoratur: ergo & imago cum exemplari. Rationem hanc tetigit Caietanus, eamque paucis expressit S. Tho. quæ quidem optima est, si rectè intelligatur. Ea tamen in primis nō est peculiaris de imagine, sed de quacūque re sacra inanima, quæ religioso cultu adoratur. Hæc namque se habet, tanquam aliquid Dei, ratione cuius colitur. Porrò de his omnibus, quæ non sunt partes physicæ, nec naturali vnione, sed sola cogitatione cum toto coniunctæ, adhuc probandum supereſt, quomodò sub eūdem motum adorationis cum exemplari cadāt, sicut partes naturales totius. Imò etiam, si id rectè demonstretur, adhuc ostendendum est, quare huiusmodi res sacræ non possint, etiā per se adorari, non adorato cum eis exemplari, vt secūda opinio defēdit: id circo nec nostra sententia hac ratione satis cōfirmata manet.

Ratione à priori probatur, imaginem non nisi cum exemplari, esse adorandam.

CAPVT IX.

86 VNicum esse dixi huius communis doctrinæ fundamentum, quod si rectè explicemus, non solum nostram sententiam perspicuè monstrabimus, verumetiam aduersariorum opiniones falsitatis simul redarguemus. Est autē ratio quædam ex natura ipsiusmet adorationis petita: qua vtuntur S. Thom. Alex. Durā. Almai. Vvald. Gabriel, Holcot, Picus Mirandulanus, & Antonius Cordubensis, locis citatis in hac disputatione cap. 3. in hunc modū. Nulla res in anima, aut irrationalis sine rationali capax est secundum se honoris, cultus, & reuerentiæ, seu adorationis: sed imago est res irrationalis, & inanima, quantūuis vt imago, sine exemplari tamen, consideretur: ergo secundum se, sine exemplari, non est capax adorationis & reuerentiæ. In hac autem ratione sola maior propositio explicatione indiget, & confirmatione, ex qua euidenter sequitur id, quod contendimus: ea verò ex natura & definitione actus religionis, qui est adoratio, tradita disputatione 93. capit. 4. demonstrari potest. Est enim voluntas exhibēdi alicui excellenti notam, & signum submissionis, excellentiæ ipsius debitum: sic enim ex Damasc. ibidem ostendimus, adorationē in nota submissionis cōsistere: quare hic adorationis actus duobus constat & completur, signo videlicet externo, vt inclinatione corporis, & affectu illi respondente: sicut autem signum externum indicat submissionis & seruitutis affectum, sic animus, ex quo procedit, talis esse debet, vt vera, & non ficta sit adoratio. Animus verò submissionis, & seruitutis erga illum solùm versatur, quem quis apprehendit sibi superiorem, & excellentia præditum. Nam minori, qui nulla ratione, vt maior, potest apprehendi, nemo se subijcit: multò ergo minus creaturæ irrationali & inanimæ. Qui enim ei notam exhiberet submissionis, ex affectu illo veræ seruitutis erga illam secundum se, peruerse ageret, essetq; abiecto animo, imò verò crimen, & genus quoddam superstitionis, atque idololatriæ cōmitteret. Diceretur enim ex animo creaturę irrationali secundū se seruire, Græcè λατρεύειν *latreuein*, aut δουλεύειν *douleuein* ac proinde eam, vt excellentem, sibi que superiorem agnoscere: quare adorans hoc modo imagines diceret, aut εικονολάτρα *iconolatra*, aut εικονόδουλος *iconodulos*, ideſt seruus imaginum, & sicut re ipsa adorationis cultor se seruum imagini profiteretur, ita etiam dicere posset ad imaginem, ego seruus tuus sum: ac proinde aliquid ab ea postulare posset, sicut seruus à domino suo; quæ sunt planè absurda.

S. Thom. Alex. Durand. Almai. Vvald. Gabr. Holcot. Picus. Mirand. Cordub.

Prima cōfirmat maioris propositionis ex definitione adorationis.

Damasc.

87

Accedit, quòd si aliquod aliud genus honoris in rem irrationalem integrè terminari posset, esset laus: nam cætera ad eam referri non posse, perspicuum est, nempe sacrificium, orationem, gratiarum actionem, votum, iuramentum, & de iuramento id probabitur disputat. 110. capit. 2. Atqui nulla res irrationalis potest esse integer terminus laudis. Nec enim talis honoris secundum se capax est: nam cùm coronam affabrè factam laudamus, non ipsam secundum se, sed in ea artificem commendamus: vt notauit Leontius dialogo quinto contra Iudæos, cuius verba citauimus supra, & referemus disput. 110. capit. 2. sicut contrà, cùm opus aliquod vituperamus, non in ipsum secundum se, sed in artificē cōuitia iactamus. Eadē autem ratio videtur esse adorationis, imò maiori ratione creaturæ irrationali seorsum repugnat, quia hæc submissi, & cedentis animi est, quæ rē irrationalē dignè respicere nequit. Rectè ergo assumit ratio in maiori propositione, nullā

Secunda confirmatio ex honore laudis.

Leontius.

creaturam inanimam, seu irrationalem, secũdum se, sine alia rationali, esse capacem cultus, reuerentiæ, & adorationis, seu honoris. Cùm ergo imago secundum se, quouis modo consideretur, si non habeat intra se exemplar, cui honor, & cultus deferatur, sit res irrationalis, imò inanimata, sequitur, ergà ipsam, excludendo exemplar, rationem adorationis non posse compleri. Nullus enim imagini secundum se dignè se subijceret, & seruum se illi exhiberet, cùm sit multò dignior imagine, nimirum capax gratiæ, & amicitiæ Dei: imago verò sit res quædam inanima, & sine sensu. Quare qui illam per se, non adorato in ipsa exemplari, veneratur, stultitiæ, seu idololatriæ insimulari potest, aut quia rei irrationali se subijcit, & contra rectam rationem se seruum exhibet; aut quia dum illi se submittit, aliquod numen, aut dignitatem, aũt virtutem ei tribuit: quod est error Gentilium, non Christianorum religio; vt cap. 3. ex Concilio Tridẽtino notabamus: Vtrumq; verò paucis, pulchrè tamẽ, notauit

88 Vvald. 3. tomo, qui est de sacramẽtalibus, ca. 156. num. 6. Nam postquam nostram sententiam expressit, concludit his verbis. *Adorare ergo eas* (scilicet imagines,) *vt res naturæ, quamuis sit mihi Dominum significẽt, stultum est: adorare eas pro Deo, vel Dijs, sacrilegium est: sed adorare eas, vt per eas adoremus Deum, sanctum est.* Idipsum disertis verbis; quæ capit. vltimo huius disputationis referemus, docuit Iacobus Paiua: & ideo S. Thom. 2. 2. q. 103. art. 4. ad 3. ait; creaturæ irrationali in se consideratæ non deberi ab homine aliquam subiectionem, vel honorem; quinpotius talẽ creaturã naturaliter homini esse subiectam, & solùm cum re rationali eodẽ honore posse adorari.

Vvald. — *Iacobus Paiua.* — *S. Thom.*

At occurrunt aduersarij, & dicunt, imagini esse debitum cultum adorationis & reuerentiæ per se, non quidem ratione sui, sed ratione exemplaris, ad quod refertur; ita tamen, vt ille honor non attingat exemplar, tanquã id, quod adoratur: sicut legatus propter Regem colitur per se, nõ adorato Rege. Hæc solutio in ore aduersariorum passim versatur, quam facili negotio confutabimus. Quæro igitur ab eis, cùm imago per se colitur gratia prototypi, ipso tamen exemplari non adorato, habetne aliquam virtutẽ, aut excellentiam ab eo deriuatam, quã adorans agnoscat, vel manet inferior adorante? Dici certè non potest, ab exemplari in imaginem virtutem, aut excellentiã deriuari; sed ipsam semper sine sensu & vita manere: cui ergo defertur honor ex animo gratia prototypi, si ipsi exemplari non tribuitur? Nunquid in honorem alicuius cedere potest, si eius similitudinem sensu, virtute, & ipso exẽplari vacuam, mihi superiorem veneratione-que dignã propter ipsum agnoscam, illi seruiam, & me ex animo submittam?

Solutio aduersariorum ex cõparatione legatorum imagine.

Cõfutatio

In legato sanè diuersa est ratio, quam Doctores primæ & secundæ sententiæ non videntur attendisse. Est enim in ipso, quod rationis sit particeps, deriuata quædam dignitas à Rege, super eam, quam fortuna propria habebat, in qua creatur â Rege ipso, dũ in legatum eligitur; ratione cuius alij meritò se illi subijciunt, eumque superiorem agnoscũt, quamuis alioquin id non facerent: quare & per se adorari potest, & coli, etiamsi Rex in ipso non adoretur. Idem omninò de imagine viua Dei, scilicet de homine, qui dicitur factus ad imaginem & similitudinem Dei, dicendum est, videlicet posse secundum se peculiari adoratione coli non adorato Deo, cuius est imago. Quia quatenus est imago Dei, dignus est in se ipso honore, & reuerentia ob excellentiam, quam habet. Non sic accidit in imagine irrationali, aut re inanima, vt pura, in quâ nulla dignitas deriuatur ab exẽplari, vel â re animata, cum qua postulat adorari, vt satis liquet. Quare nec circa ipsam adoratio compleri potest: cùmque omnis dignitas sit exemplaris, vel rei rationalis, cui cõiũgitur, fit, vt vna debeat esse cõmunis vtriusque adoratio.

Legati & imaginis viuæ ac irrationalis differẽtia.

89

Hac de causa optimè S. Thom. 2. 2. q. 103. art. 3. ad 3. de imagine viua Dei, quæ est homo, asserit, quandoque esse alium motum in imaginem, & in exemplar, scilicet in Deum; quo modo dulia respicit ipsam hominis dignitatem: quia licet secundum illam homo sit imago Dei, tamen qui tribuit homini honorem ob eius dignitatem, non refert honorẽ semper in Deum: ac si dicat, affectus honoris in ipsa hominis dignitate insumitur. Docet deinde, honorem, qui defertur imagini viuæ, quodammodò in Deum resultare (intelligit remotè) sed reuerentiam, quæ Deo exhibetur, nullo modo ad imaginem eius (scilicet viuam) pertinere: & in hunc sensum Caietanus interpretatur Doctorem sanctum. Atqui de imagine irrationali aliter sensit articul. 4. ad tertium, dum de cruce loquitur, vt benè obseruauit Caietanus ibidem: asserit enim, creaturæ irrationali in se consideratæ nullam reuerentiam deberi, ideò autem crucem honorari, quia simul cum Christo eodem honore colitur: nempe intelligebat apprimè discrimen à nobis assignatum inter imaginem viuam, & irrationalem. Quamobrẽ Basil. c. 5. allegatus, de imagine irrationali rectè dixit,

Differentiæ inter imaginem viuã Dei, & mortuã ex S. Tho.

Caiet.

90

Basil.

vnum

vnum esse imperium, vnam gloriam imaginis & Regis, ac proinde vnam glorificationem, id est, adorationem, vt dixit Ioannes Presbyter ibidem allegatus. Sic enim cùm intra imaginem exemplar continetur, & cum eo cogitatione coniungitur, ipsiusmet dignitas, atque excellentia est, & non alia, quam imago habet. Quare qui ipsam vult adorare, eique submissionis notam exhibere, in ipsum exemplar, quod est vita, & dignitas imaginis, animum debet intendere, atque adeò affectu suo osculum imagini corporaliter infixum, ipsi exemplari deferre, & illud spiritu oscylari: idemque de quouis alio signo, & nota seruitutis dicendum est: sic verò potius seruitus, & affectus submissionis versatur circa exemplar, quàm circa imaginem. Qui ergo imaginem osculatur, arbitratur, se osculari exemplar, vt dicebat Leontius capite quinto citatus, & perinde affectu suo se habet, ac si ipsi exemplari osculum præberet: seclusa autem exemplari, cui cultus ex animo debetur, quonam affectu seruitutis, & reuerentiæ imaginem osculabimur? Manet ergo probatum, quod in maiori assumpsimus, videlicet creaturæ inanimæ, aut irrationali secundum se, non posse cultum reuerentiæ, & seruitutis deferri, etiamsi ratione alicuius rei excellentis, & rationalis tribui dicatur, sed opus esse, ipsam imaginem, exemplari intra eã concluso, veluti intra corpus anima, honore & cultu dignari. Quocirca, qui sine illo dicũt adorari posse, aliunde coguntur etiam dignitatem, & virtutem imagini concedere, quod Christiana pietas non credit.

Leontius.

91 Tertia cõfirmatio efficax maioris propositionis

Id ipsum, quod in ratione præcedenti assumpsimus, videlicet creaturæ inanimatæ, aut irrationali secundum se, sine exemplari, aut re rationali, cuius sit, non posse cultum, & honorem deferri, alia quoque via demonstrari potest. Est autem præmittenda doctrina Doctoris sancti 2.2. quæst. 80. ar. 1. nempe sub virtute iustitiæ, quæ est ad alterum, aliquas virtutes, quas partes illius potestatiuas appellat, collocari. Cùm enim in illis reperiatur ratio quædam debiti ad alterum, quod iustitiæ proprium esse videtur, eas sub iustitia collocat, non sub temperantia, quæ est ad se, & non ad alterum. Cùm verò non reperiatur integra ratio iusti, & æqualis secundum datum, & acceptum, eas vocat potestatiuas partes iustitiæ, quasi potentias illius, quæ eius essentiam non plenè participant, nõ subiectiuas, quales sunt species sub genere, in quibus integra, & perfecta ratio generis reperitur. Sic sub iustitia constituit sanctus Thomas religionem, quæstione 81. quæ est in deferendo cultum Deo: pietatẽ, quæstione 101. obseruantiã, quæstione 102. duliam quæst. 103. quæ circa honorem parẽtum, maiorum, & dominorum versantur: nulla autem alia virtus, præter enumeratas, sub iustitia hoc modo collocatur, quę cultum, & reuerentiam alicui debitam tribuat.

S. Thom.

92 Quia ergo hæ virtutes cum iustitia in eo conueniunt, vt sint ad alterum, & solum in ratione iusti, & æqualis, seu debiti ab ea deficiunt, euidenter sequitur, si iustitia est semper ad alterum rationis participem, non ad rem inanimam, aut irrationalem: sic etiam religionem, pietatem, obseruantiam, & duliam esse debere: iustitia autem semper est ad creaturam rationalem, cui debitum soluitur. Quocirca cùm aliquis habens depositum, aut commodatum alterius, equum sci licet, aut rem pretiosam, eam ex iustitia benè tractat, vt debitum exposcit: si id ex vero affectu virtutis faciat, non potest solùm rem ipsam depositam, aut commodatam, quam benè tractat, respicere; verum etiam Dominum, cui potius debitum illud persoluit: rem autem ipsam habere potest, tanquam materiam, in qua iustitiam seruat, & æqualitatem, Eodem igitur modo religio, pietas, obseruãtia, & dulia circa rem rationalem necessariò versari debent. Quare qui benè, & honorificè tractat rem sacram, quæ in cultum Dei dedicata est, vel imaginem alicuius, non ipsi solùm imagini, aut rei sacræ secundum se, debitum honorem persoluit; sed affectu virtutis religionis, obseruantiæ, aut duliæ, potius Deum ipsum, vel exemplar respicit, honoremque illum, quem exteriùs rei sacrę, vel imagini exhibet affectu interiori, in Deum ipsum, vel exemplar transmittit, cum quo, nõ autem cum sola re inanima secundum se, iustitiam in cultu & reuerentia seruare debet. Constat ergo, si excludas exemplar, has virtutes, quæ sunt partes iustitiæ, circa solas imagines versari non posse.

93 Recentiorum respõsio.

Huic nostræ rationi desumptæ ex natura iustitiæ, & partium eius, respondẽrũt postea Recentiores: licèt proprium munus iustitiæ sit, reddere personę rationali ius ipsius, necessarium tamen non esse, vt in personam ipsam expressè feratur, tanquam in obiectum, circa quod versetur, sed interdum circa solã rem rationalem versari posse, in ea æqualitatem constituendo, & ita virtute solum personam rationalem respicere, sicut contrà, circa rem inanimatam fit iniuria personæ sine expressa intentione circa illam.

Refellitur

At enim hoc effugium facilè ipsis occludere possumus. Primùm quidẽ, quia impossibi-

le eſt, affectu iuſtitiæ ſtudioſo circa rem irrationalem æqualitatem conſtituere, niſi quis expreſsè eam æqualitatem, vt alicui perſonę debitam conſideret, & operetur ex affectu circa ipſam perſonam, qui tunc actu moueat aut qui eam conſtituat. Quis enim nihil de debito cogitans iuſtitiam ſeruabit, cùm debitum ſit de ratione iuſtitiæ, vt prima parte diſputatione 85. capite ſexto ex ſancto Thoma notauimus? Nemo autem, niſi amēs, exiſtimare, aut cogitare poteſt, ſe quidpiam debere rei irrationali, etiam propter rationalem, ſed rationali ſolùm: ergo neque ex iuſtitia poteſt illud velle reddere irrationali, ſed tantùm rationali. Poſſet ſanè quis aliquandiu occupari in conſtituenda æqualitate, & quærendo modo, vt illam conſtituat inter res duas irrationales, nempe inter pecuniam, & equum, non cogitans tunc de perſona, cui æqualitas in illa re debeatur, & nihilominus ex virtute iuſtitiæ operari, deſiderans hanc æqualitatem ſeruare: tamen vt ex virtute iuſtitiæ vllo modo operari dicatur, neceſſarium eſt, aliquid de perſona, cui illa æqualitas debeatur, ante cogitaſſe, & affectu ſuo æqualitatem illam ei ſeruare voluiſſe, vt ita ex ipſa iuſtitia deinde ad æqualitatem quærendam, & conſtituendam moueri dicatur: at ſi nihil vnquam ſpeciatim, aut in vniuerſum cogitaſſet de perſona, cui æqualitas ipſa deberetur, neq; debitum ei ſeruare voluiſſet, quo pacto iuſtitiam erga illam ſeruare diceretur, quantumuis inter res ipſas irrationales æquale conſtitueret? Eodē igitur modo ſi quis nihil vnquā de rationali natura, neque ſpeciatim, neque in vniuerſum cogitaſſet, non diceretur ex religione, aut dulia debitum honorem imagini reddere, cū hæ virtutes, ſicut iuſtitia, debitum naturæ rationali ſolùm obſeruent, eoquòd ſint partes illius, & ad alterum, & in hoc naturam iuſtitię omninò imitentur, licēt in ęqualitate aliquo modo deficiant, ſicut aliæ partes poteſtatiuę deficiunt in debito, vt docet ſanctus Thomas 2.2. quæſtione illa 80. articulo 1. Quocirca cùm neceſſe ſit, iuſtitiam erga perſonam rationalem verſari, & æqualitatem ei reddere, licèt circa irrationalia illam conſtituat, neq; poſsit dici eam reddere rei irrationali, etiam propter rationalem: neceſſe quoque erit, religionem, aut duliam, debitum cultum alicui perſonæ rationali reddere, tametſi cultū illum externum circa imaginem, aut aliam rem irrationalem, veluti æqualitatem debitā conſtituat: neque vlli rei irrationali, etiam propter rationalem, cultum reddere dicetur, tanquàm integro obiecto adorationis: ſed neceſſe erit, per omnem adorationē cultum debitū ex animi ſubmiſsione alicui perſonæ, aut naturæ rationali deferri. Quinimò affectus ſubmiſsionis, ex quo ęqualitas illa in cultu aſsignatur, circa ſolam perſonam rationalem verſari poterit, ſicut etiam affectus iuſtitiæ, qui eſt reddere vnicuique ius ſuum, ſolam naturam, aut perſonam rationalē, tamquam id, cui debitum redditur, reſpicere poteſt.

Deinde quantumuis nihil cogitans de perſona rationali, cui aliquid debeatur, poſſet quis ex vero affectu iuſtitiæ inter res irrationales hanc æqualitatem conſtituere, tamen non diceretur ſeruare iuſtitiam rei irrationali, cui æquale aſsignaret, nempe ſi pro equo aſsignaret centum numos aureos, non diceretur, equo etiam propter dominum, ſed domino circa equum iuſtitiam ſeruare, tantundem pro illo reddendo, & ita obiectum, cui directè iuſtum redderetur, & ratione cuius iuſtitia dicitur eſſe adalterum, eſſet dominus equi, non equus: idemque de iniuſtitia dicendum eſt, nempe eam nō poſſe fieri equo, aut alteri rei inanimæ, circa quam conſtituitur inæqualitas, ſed domino equi, etiam ſi intentio iniuriam inferendi in eum expreſsè non tenderet, vt inferiùs dicemus. Quamuis igitur rectè quis poſſet notam honoris imagini exhibere, quin prius de eo, cuius eſt imago, ſpeciatim, & expreſsè, aut in vniuerſum, & confuſè cogitaſſet: tamen debitum honorē nō diceretur ex religione, aut dulia, ſoli imāgini, etiam propter prototypon, ſed prototypo, quod rationis particeps eſt, circa imaginē ſeruare. Quinimò ſubmiſsionis affectus, cuius nota eſt exterior adoratio, non imagini, ſed prototypo deferretur, ſicut affectus iuſtitiæ non rem irrationalē, ſed rationalē ſolū, ſiue actu, ſiue virtute reſpicere dicitur, tā quā eū, cui æqualitas tribuēda eſt, licèt æqualitas in re irrationali, ſeu inanimata conſtituatur. Rectè igitur hac ratione probauimus id, quod in noſtra ratione aſſumpſimus, nempe creaturæ inanimatæ, aut irrationali ſecundū ſe ſine exemplari, aut rationali, cuius ſit, cultum, & honorem deferri non poſſe.

Adhæc ſi cultus ſtudioſus ſoli imagini ſecundum ſe ita poteſt deferri, vt exemplari non exhibeatur, cuiuſnam virtutis erit opus? Latriæ ne, hoc eſt, religionis, an duliæ, ſeu obſeruantiæ? Alterius enim eſſe nequit, vt perſpicuum eſt. Si eſt latriæ, & religionis, cùm hæc ſoli Deo cultum tribuat, vt patet ex 2.2. q. 81. non poterit ſolis imaginibus ſecundum ſe illum exhibere, niſi eas pro Deo quis habeat, quod idololatriæ ſcelus eſt. Si

eſt

94

95 Secundo refutatur.

96 Quarta cō firmatio maioris propoſitionis.

S. Thom.

est duliæ, vel obseruantiæ, cùm hæc solùm dominis in dignitate constitutis honorem deferat, vt traditur 22.q.102.& 103.imagines secundum se sine exemplari colere non po-
96 teſt, nisi quis in eis virtutem aliquam, & excellentiam, seu numen esse putet: ratione cuius imagines tanquam superiores suspiciat, quod est absurdum, ergo cultus imaginum secundum se sine exemplari ad nullam virtutem pertinere potest.

Respõsio aduersariorum. Respondent aduersarij, cultum imaginũ secundum se, nunc ad religionem, nunc ad duliam pertinere, quatenus exemplar quoq; nonnunquam religione vt Deus, interdum dulia, vt sanctus colitur. Ad eandem virtutẽ cultus imaginis, atque exemplaris pertinet, etiamsi imago secundum se sine exemplari adoretur, quia illa semper propter exemplar colitur. Dicunt tamen, hanc adorationẽ imaginum esse secundarium quendam actũ earum virtutum, atque adeò cultum earum honorariam venerationem vocant. Nolunt autem latriam propriè, & simpliciter appellare,
97 ne dicere cogantur, imaginibus hoc modo adoratis latriam deferri. Nam præterquàm quòd in septima Synodo oppositum definitur, vt capite 10. dicetur, est contra ipsorum sententiam, qui eò hanc adorationem imaginum secundum se sine exemplari introducunt, quòd in septima Synodo dicitur, non latriam, sed cultum inferiorem ipsis esse exhibendum.

Prima refutatio. Verùm hæc solutio infirma est. Primò, nã licèt hæc adoratio imaginis secundum se sit actus secundarius latriæ, ob id tamen non debet negari, simpliciter, & propriè esse latriã. Sicut enim in eorum opinione, qui dicunt, virtuti Theologicæ charitatis duos actus assignari, alterum circa Deum secudum se, qui est primarius, alterum circa proximum propter Deum, quem dicunt esse secundarium: absolutè & simpliciter ille secundarius dicitur actus charitatis, & ob id asserunt, simpliciter, & propriè proximum charitate Theologica diligi: sic etiam dicere deberent aduersarij, imaginẽ simpliciter, & absolutè latriã exhiberi, quod tamen meritò concedere refugiunt, vt prædictum est.

Secũda refutatio. Secundò in septima Synodo non duplex, sed vna tantùm latria assignatur, eaque soli Deo semper tribuitur; quomodò ergo hi Doctores aliam secundariam introducunt? Nam si duplex esset latria, & secundaria creaturæ exhiberetur; sicut etiam multiplex est adoratio, & aliqua creaturæ tribuitur, nõ rectè notassent Augustinus quæst. 61. in Gen. Anastasius Episcopus Theopoleos, & Tharasius, quos infrà capite 13. referemus, cùm dicitur Deuteron. 6. *Deum tuum adorabis*, data opera non esse appositum *solum*, quia cùm sit multiplex adoratio, non solùm Deo, sed alijs etiã exhibetur: at verò cùm subditur, *Et illi soli seruies*, quod Græcè est λατρεύσεις *latreusis*, adiectum fuisse, *soli*, latria ergo soli Deo tribuitur, ac proinde vnica tantùm est. Nam si duplex esset, & alteri quàm Deo exhiberetur, non rectè notassent, adiectum fuisse *soli*. Hęc autem ratio præsertim vim habet in aliorum sententia, qui affirmant, latriam, quam ipsi vocant respectiuam, ad imaginem terminatam, esse eiusdem speciei, & vniuocè latriam cum ea, quam Deo exhibemus. Etenim si hęc imaginum adoratio, quæ distincta est ab adoratione exẽplaris, verè & vniuocè, vt hi affirmãt, est adoratio latriæ: quomodò Epiph. Diacon. cuius testimonium citauimus c. 1. huius disputationis, ait latriã differre à simplici adoratione, & simplicem solùm adorationẽ
98 tribuendam esse imaginibus? Nam si illis exhiberetur vera latria, non solùm simplici adoratione, & à latria distincta colerentur.

Epipl. Diacon.

Tertia refutatio. *German.* Tertiò dicere possemus, nos imagini Christi λατρείαν *latreuin*, quod est absurdum, vt suprà diximus, & contrà verba Germani Patriarchæ in epistola ad Thomam, quæ habetur in septima Synodo actione 4. ibi enim ante medium, cùm explicasset, quomodò non esset assumendum nomen Dei in vanũ, hoc est, nulli rei creatæ, nisi tribus diuinis personis tribuendum, idem de diuino cultu his verbis declarauit. *Vtique cùm verbum hoc* λατρείαν, *latreuin, diuina scriptura ponit, tantummodò dictis* (scilicet diuinis personis) *adsignat, quo à nobis alienum, & non communem indicet hunc errorem* (scilicet idololatriam) *manifesta enim est, quæ sit latriæ idolorum ratio. Apud nos autem vnus Deus adorandus* (intelligit latria in spiritu) *vna & in eũ fides, vnum salutare baptisma: sic quoque vna, quæ illi debetur, latria: quemadmodum à sanctis Apostolis traditum est.* Quomodò ergo hi Recentiores verbũ λατρείαν *latreuin*, alteri quàm Deo tribuunt, & duas latrias, alteram imaginum, alteram Dei introducunt?

Quarta refutatio. Quartò, liceret etiam adorationem imaginum εἰκονολατρείαν *iconolatriam*, & adoratores imaginum εἰκονολάτρας *iconolatras* appellare, id quod Patres antiqui ausi nõ fuissent, atque ea sola ratione non liceret, idololatriã, seu idololatras vocare, quia imago dici non potest εἴδωλον *idolum*, sed εἰκὼν Ico, vitium autem æquale esset, quia latria & seruitus in imagine, & icone collocaretur, ac si numen, & excellentiam haberet, ac proinde

ipsam

Augustin. Anastas. Tharasius.

ipsam imaginem idolum faceremus.

Quinta refutatio. *Epiphan. Diacon.*

Quintò Epiphanius etiam Diaconus act. 6. septimæ Synodi tomo 2. ante medium de Iconomachis sic ait, *Qualia autem nugari pergant, videamus. Quæ (aiunt) ab excelsa, & Deo decente latria ad humilem, terrestrem, & materialem creaturarum latriam, hominum mentes detrahit?* Quibus Epiphanius respondet hoc modo. *O insanientem linguam, quam instar machæræ acutæ, & veneno imbutæ possident, qua Christianorum inculpatam fidem in simulacrorum arbitrantur translatam culturam, & contumelioſe humilem, & materialem creaturarum latriã hanc appellant. Nemo enim Christianorum eorum, quæ sub cælo sunt, imagini latriam exhibuit.* Et paucis interiectis, *Latria nostra in spiritu est*, ac si dicat, imaginibus sine exemplari non
99 præbemus affectum, & spiritum seruitutis, & submissionis, qualis est latria, sed signum illius: & ita nullam latriam materialem, & humilem, hoc est, circa res creatas Christiani habent, sicut hæretici garriunt. Quòd si secundum horum scholasticorum sententiam duplex esset latria in spiritu, vna debita Deo, altera imaginibus, iam esset latria circa creaturam humilem, & materialem, quæ sanè humilis, & materialis latria absque contumelia vocari posset: atque ex eo, quòd latria nostra esset in spiritu, rectè non inferret Epiphanius, circa creaturas latriam non versari.

Sexta refutatio.

Sextò, si secundariũ latriæ cultũ circa imagines secundum se sine exemplari, admittimus, concedere debemus, vt suprà dicebamus, præter externam notam honoris, & submissionis, quæ circa imagines versatur, internum affectum seruitutis circa ipsas, qui si est latriæ, debet esse diuinæ seruitutis, hoc est seruitutis, quæ Deum decet: hæc autem in imagines secundum se, sine prototypo, conuenire nequit, nisi eas Deos faciamus: ergo nec honor illarum secundum se, sine exemplari latriæ esse poterit, sed neque alterius virtutis. Interior enim affectus seruitutis, in omni adoratione, vt minimum debet esse duliæ, quæ etiam sicut paulò ante dicebamus, rei solùm rationali debetur, ac proinde soli imagini secundum se deferri nõ potest.

Conclusio rationum. *Tharas. Athanas. Epiphan.*

Ipsa igitur natura rerum, & adorationis perspicuè docet id, quod benè obseruarunt Tharasius in septima Synodo actione 4, post lectum testimonium Athanasij, & Epiphanius actione 6. tomo 5. in fine, honorẽ exhibitum imagini necessariò ad ipsum primum fontem, scilicet exemplar transire: quare & adorationem imaginis, sicut etiam iuramentũ per res creatas, & inanimas esse actũ veræ religionis, non quatenus ad ipsas refertur secũdum se, sed quatenus ex affectu per illas ad Deum transit.

Ex quibus etiam perspicuum fit, antiquos Theologos, Alexandrum, & sanctum Thomam, qui hac ratione vsi sunt, mentem septimæ Synodi, quam ipsa rerum natura docet, rectè calluisse, etiamsi ipsam septimam Synodum nunquam viderint: quare si eam legissent, non aliam sequerentur opinionem, vt falsò Recentiores nonnulli Theologi primę & secundæ sententiæ arbitrantur, sed in sua magis confirmarentur.

Ratione efficaci à contrario id ipsum demonstratur.

CAPVT X.

NON Minus efficax est ratio, 100
quæ in hac materia à contrario desumi potest, quàm illa, quæ à priori ex natura ipsius adorationis, & imaginis hactenus vsi sumus. Imagines igitur per se, non adorato exemplari, non posse adorari, à contrario sic ostenditur. Imago, & quæuis res inanima, vel irrationalis secundum se non est capax iniuriæ, ergo nec venerationis, & honoris, nisi coniuncta cum rationali. Nam si, vt aliquid habeat rationem iniuriæ, non potest in imagine, aut re inanima sistere, sed transire debet in rem rationalem, tanquam in id, cui proximè fit iniuria: ita etiam vt aliquid habeat rationem honoris, non ad imaginem solam, sed ad exẽplar referri debet: atque in hoc contrariorũ eadem est ratio: quod enim vnius contrarij capax non est, nec alterius esse potest: id quod hac ratione intellectum verissimum est: vt si accidens separari possit à subiecto, qualis est honor, & contumelia, idem indiuiduum subiectum, quod non est capax vnius contrarij, non sit alterius: in accidentibus verò, quæ nequeunt à subiecto separari, idem subiectum genere, quod non est capax vnius, non sit alterius. Porrò autem nullam rẽ inanimatam esse iniuriæ capacem, patet. Nã sicut non est capax iniustitiæ, & ob id cùm quis malè tractat rem alterius, vt equum, nõ facit iniustitiã equo, sed domino: sic etiam non erit capax iniuriæ contra latriam, seu duliam, aut obseruantiam. Quare qui iniuria afficit imaginem, non imagini, sed exemplari, nec duobus integrè, & secundum se, imagini scilicet, & exemplari, sed vni tantùm irrogat iniuriam: imago igitur secundum se non

est

est iniuriæ capax, ac proinde nec veneratio-
nis. Aliter tamen de legato alicuius princi-
pis dicendum est: cùm enim quatenus lega-
101 tus excellentiam habeat, ipse in se capax est
& honoris, & iniuriæ. Quare qui iniuriam fa-
ceret legato, vt legatus est, hoc est, contra a-
liquam legati immunitatem, duobus faceret
iniuriam, & Regi in legato, tametsi remotè,
& ipsi legato in se, quia honoris, & contume-
liæ capax est.

Epiphan. Tharas. Athanas. Hanc rationem paucis indicauit Epipha-
nius in septima Synodo actione 6. tomo 5. in
fine, & Tharasius in act. 4. qui post lectum
testimonium Athanasij contra Arrianos ad-
dit hæc verba: *Hæc sane rerum natura docet, quòd honor imagini exhibitus ad ipsum fontem primum referatur, quomodo etiam contumelia.* A-
Adrian. Chrysost. drianus etiam in epistola ad Imperatores in
actione secũda septimæ Synodi refert, Chry
sostomum, qui in homilia, aut sermone in pa
rabolam de semente, eandem rationem his
verbis expressit. *Nescis, quòd quicunque ex li-
gno, & coloribus imagini conuicia dicit, illum nõ damnari, veluti in rem inanimatam, sed contra*
Damasce. *Regem ipsum dixerit?* Damascenus quoq; ora
tione tertia de imaginibus refert testimoniũ
Basilius. Basilij in c. 13. Esai. in illa verba, *Et perdã superbiam, &c.* aliqua ei adijciens verba, in hũc
102 modum. *si quis homo Regis imaginem lapidi-
bus petat, quia Regem ipsum non possit, atque ità lignum, Regis effigiem referens, verberet: sic qui-
cunque veneratur imaginem, ipsum nimirum vene
ratur exemplar.* Idem Adrianus in scripto de
imaginibus versus finem cap. 8. *Nescis* (in-
quit) *quoniam si quis imaginem Imperatoris iniu
riauerit, primæ formæ dignitati affert iniuriam? Nescis, quoniam si quis imaginem, quæ à ligno de-
trahit, non sicut in animatam materiam audens, sic iudicatur, sed sicut qui aduersus Imperatorem manus extendens fœdat materiã, sine anima Im-
peratoris, segregatam ab Imperatore? Imago e-
nim omnino si feriatur, eius iniuria Imperatorem attingit.* Ex quo deducit, honorem quoque
adorationis circa exemplar proximè versari: nam eodem modo ad ipsum refertur, atque
contumelia: hæc autem proximè exemplar
respicit, ergo & cultus adorationis similiter.

Respõsio aduersariorum. Respondent aduersarij huic argumento,
iniuriam, quæ fit imagini Regis, esse quidẽ
iniuriam Regis, sed non tam grauem, quã si
ipsimet personæ Regis proximè fieret, vt ita
defendant, imaginem solam secundum se in
feriori cultu posse adorari: siquidem iniuria
facta imagini, quæ in exemplar quodammo-
dõ redundat, inferior est, quàm si ipsi exem-
plari proximè fieret. Cæterùm, quàm parum
Refutatio hoc responsum valeat, paucis ostendo. Quã-
uis enim non sit ita grauis contumelia facta
exemplari in ipsa imagine, quàm quæ ipsi in
propria persona proximè fieret, id quod cõ-
cedimus libenter, nec oppositum probare
contendimus: nulla tamen iniuria, siue ma-
ior, siue minor, seu minima, habet veram ra-
tionem iniuriæ relata solùm ad imaginem,
aut rem inanimatam secũdum se: sed neces-
sarium est, ad rem animatam, & rationalem
proximè terminari, vt veram rationem con-
tumeliæ habeat. Imò verò licèt iniuria facta
alicui in propria persona sit maior, quàm ea,
quæ fit in imagine illius, ad eandem tamen
speciem vtraque pertinet, & eidem virtuti
opponitur, aut iustitiæ, aut religioni, aut du-
liæ.

At contrà obijciat aliquis. Potest fieri iniu 103
ria imagini absque eo, quòd fiat expressa in- Obiectio.
tentione, & affectu lædendi exemplar, sicut
faciunt Iconomachi, putantes se obsequiũ
præstare Deo, si imagines comburant: qui ta
men iniurioſi sunt in imagines, etiamsi non
velint ipsum exemplar iniuria afficere: ergo
potest quis imagini honorem deferre, etiã si
expressè nõ velit exemplar honorare, sed in
solam imaginem animum intendat. Respon- Solutio prior.
deo primùm, licèt contingat interdum iniu-
riam fieri imagini, sine expressa voluntate af-
ficiendi contumelia prototypon, aut ipsum
lædendi, nihilominus tamen non potest illa
habere veram rationem iniuriæ, quatenus fie
ri dicitur soli imagini, sed quatenus fit exem
plari: idem igitur de honore, & cultu dicen-
dum est, vt nisi ad exemplar referatur, com-
pletam rationem cultus non habeat: quare
imagini secundum se, sine prototypo, non
est tribuendus. Deinde dico, vt aliqua iniu- Posterior solutio.
ria facta imagini habeat veram rationẽ con-
tumeliæ, necessarium esse, vt quis frangat,
aut malè tractet imaginem, quia imago est:
(etiamsi ex odio non habeat animum læden
di ipsum exemplar, vel iniuria afficiendi)
quoniam indignum putat, alicui imaginẽ eri
gere, vt in ea cultus ipsi deferatur. Quare
vult expresse ipsi exemplari in imagine cul-
tum denegare, imò cultum hoc modo ipsi
exhibitum execratur. Hoc autem satis est, vt
fit peccatum contra virtutem duliæ, etiamsi
non fiat ex displicentia dignitatis, & excellẽ
tiæ prototypi, nec ex odio, & animo iniu- 104
riam ipsi irrogandi, tametsi vt esset actus ve-
ræ adorationis secundum virtutem, deberet
fieri expresso animo deferendi illum hono-
rẽ exẽplari in sua imagine: bonum enim ex
integra causa, malum autem ex peculiari de
fectu, ideòque plus requiritur, vt sit aliquis
actus virtutis, quàm peccati. Porrò cũ actus

ille

ille adorationis non proueniat ex complacē tia ipsius exemplaris secundum se, sic enim omnis adoratio esset ex charitate circa exēplar, sed solùm proueniat ex voluntate, qua placet, vt excellenti, cultum deferre, sicut disputatione 93. capite tertio & quarto diximus: satis est, vt sit peccatum contra religionem, aut duliam, adorationem debitam alicui, aut negare, aut improbare, & prohibere: quemadmodum etiam in materia iustitiæ ad alterum contingit. Vt enim sit iustitiæ opus studiosum, & secundum virtutem, debemus tribuere vnicuique quod suum est: quia honestum iudicamus illud reddere, eoquòd debitum est: contrà verò vt sit peccatum contra iustitiam, non est necesse illud retinere, quia alienum est, sed detinere, quòd revera alienum existimatur, quauis de causa id fiat.

Eisdem testimonijs, & rationibus eorum sententia refellitur, qui docent, imagines nō nunquam per accidens, interdum etiam per se adorari, ita tamen, vt prototypus non tantùm sit ratio illas adorandi, verum etiam id, quod simul adoratur, alia tamen adoratione. Tùm quia iam essent plures adorationes imaginis, & exemplaris, contra doctrinā Patrum, & Conciliorum, quæ superiùs allata sunt. Tùm etiam, quia si imago est per se terminus adorationis, & alia adoratione distincta colitur, quàm exemplar, fit, vt ipsa secundum se capax sit honoris, & contumeliæ, vt nos dignè illi seruiamus, id quod hactenus ostendimus esse falsum. Nam Patres non solùm docent, simul debere adorari imaginē, & exemplar, sed etiam eodem motu adorationis, id quod rationes etiam superiùs allatę demonstrant.

Eodem modo atque imagines nomen IESVS, & alias res sacras esse adorandas.

CAPVT XI.

105 RES Hæc, mea quidem sententia, sine controuersia erat, probato semel, quod de imaginibus cap. 9. & 10. diximus. Eisdem namque rationibus monstratum manet, nec Scripturā, aut vocem huius nominis IESVS, nec vasa sacra, nec librum Euangeliorum, nec alias res inanimatas, in vniuersum, secundum se, nisi cogitatione, aut re ipsa coniunctas alicui naturæ rationali, adorari posse. Non desunt tamen Theologi nostræ etiam sententię, qui asserant, diuersam esse rationem de nomine IESV, de rebus, ac vasis sacris, atque de imaginibus. Cōcedūt enim, his nō posse secūdū se, nisi coniunctis cū exemplaribus, cultum deferri, benè tamen nomini IESV, & rebus sacris. Sic docet Antonius de Corduba lib. 1. q. 5. dub. 4. ar. 2. ad 1. confirmationem septimi argumenti, & alij Recentiores. Reddit autem rationem, quoniam imagines sunt signa quædam, quæ ex communi consuetudine Ecclesiæ, imò ex ipsa natura imaginis, ita exemplar repræsentant, vt in locū illius aspectibus hominum substituantur, ac proinde cum ipso prototypo postulent adorari. At verò vox hæc IESVS, vel scripta, vel etiam prolata, non ita expressè Christum significat, vt vicē ipsius gerere videatur. Quare licèt dicat Antonius Corduba, audita voce IESVS, vel visa, Christum à nobis coli, nunquam tamen concedit, cum voce simul adorari. Ipsi etiam voci secundum se censet honorem aliquem tribui: id enim argumentum contendebat. Idem de vasis, & rebus sacris docet, inferiori nempe cultu, secundum se, etiam esse venerandas. Imò sunt aliqui, qui putant, difficile admodum esse, res sacras, & vasa cum re aliqua rationali simul adorari, sicut imago cum prototypo suo colitur. Confirmant hanc sententiam de voce IESVS autoritate octauæ Synodi generalis can. 3. & Ireu. lib. 3. cōtra hæreses c. 33. De vasis sacris probant ex definitione septimæ Synodi, quam pro prima opinione adduximus capite primo huius disputationis.

Corduba.

8. Synod. Irenæus. 7. Synod.

Cæterùm, vt dixi, cùm nulla res inanima sine rationali sit adorationis capax, sicut capite 9. & 10. demonstratum est, & vox IESVS, siue scripta, siue prolata, quæcunque etiam res in cultum Dei dedicata, vt vas, liber Euāgeliorum, &c. sit inanima, sequitur, secundum se sine rationali, nō esse honoris, & contumeliæ capacem, atque adeò simul cum alia rationali, nempe Christo, quem significat vox illa, vel Deo, in cuius cultum res dicata est, necessariò colendam esse, tantum abest, vt id fieri non possit. Quomodò autem id fieri debeat, cap. 13. & 14. & disputatione 110. patebit: vbi magis peculiariter trademus modum, quo circa res inanimatas nos gerere debemus, cùm eas adoramus. Ratio verò vnica, quæ præcipuè nostram opinionem confirmat, ob quam diximus imaginē nō nisi cū exemplari coli, nō est, quia ex consuetudine in locum illius imago substituitur (quanquam & hoc verum est, & benè eamdem sententiam probat) sed quia res inanima adorationis, & cultus secūdū se capax nō est. Ex qua idē quod de imagine, de voce quoque IESVS, & alijs rebus inanimis manifestę

Impugnatur Cord. opinio.

106

Ratio efficax.

An nomē IESV per se sit adorandum.

nifestè sequitur, vt proximè notabamus. Et sic quamuis diceremus, quia imagines exemplaribus substituuntur, ideò cum ipsis adorari, quis audeat asserere, vocē IESVS, aut scriptam, aut prolatam, in locum significati non subrogari? Ea enim audita, aut visa, statim præsentem nobis habemus Christum: vox ergo quatenus ipsum includit, & ei substituitur, veneratione digna est. Nec aliud definiuit canon ille octauæ Synodi, qui planè loquitur de voce ipsa, aut scripta, aut prolata: & verba Conc. Mogunt. quæ cap. 13. referemus, hoc ipsum manifestè confirmant. Ad septimam verò Synodum, quæ de vasis sacris loquitur, eodem capite dicemus.

107 Irenæus autem non de voce IESVS, aut scripta, aut prolata sermonem habet, sed de ipsa re significata: loquitur enim de nomine IESV, cui ex testimonio Malachiæ 1. cap. in omni loco incensum offertur, & purum sacrificium: nomine verò incensi orationes significat. Cùm ergo non ipsi voci IESVS, sed significato, orationes & sacrificia offerātur, sequitur non de ipsa voce, sed de re significata, tam apud Irenæum, quàm apud Malachiam, sermonem esse: sicut etiam ad Phil. 2. dum dicitur, *In nomine* IESV *omne genu flectatur, &c.* per nomen non vox IESVS, sed per metonymiam figuram res ipsa, scilicet Christus intelligitur: vt explicant Theophylactus, Theodoretus, & Oecumenius. Idem & Actorum 4. *Non est aliud nomen datū sub cœlo, in quo nos oporteat saluos fieri*, & ad Roman. 10. *Quicunque inuocauerit nomen Domini, saluus erit*: Ioan. 1. Ijs, *qui credunt in nomine eius*, sicut etiam vocari in Scriptura aliquando idem est, quod esse, Exod. 13. *Sanctum Domino vocabitur*. Quare nec ex Irenæo, nec ex eis locis Scripturæ satis probatur, voci IESVS scriptæ, aut prolatæ cum suo significato, sicut imagini cum prototypo, honorem aliquem, etiam per accidens esse deferendū. Id verò optima ratione demonstrari potest, sicut de imaginibus hactenus probatū est: & quamuis in testimonio ad Philippenses nomen IESVS pro ipsa voce accipi diceremus, inde quidem solùm sequeretur, aliquē cultum, per accidens nimirum cum significato, voci deberi: quod tamen ex Malachiæ 1. probare non possemus. Cùm enim ibi, non de cultu adorationis, sed orationis, & sacrificij sermo fiat, hîc autem non deferatur imagini, nec voci, etiam per accidens; cogimur sanè eo loco nomen pro re ipsa accipere, vt frequens est in Scriptura.

Irenæus. *Philipp. 2.* *Theoph.* *Theodor.* *Oecumen.* *Act. 4.* *Rom. 10.* *Ioan. 1.* *Exod. 13.*

(?.)

Idem modus in Sacramenti Eucharistiæ adoratione seruandus est.

CAPVT XII.

108 CVM Sacramentum Eucharistiæ duobus constet, & speciebus visibilibus, & corpore, atque sanguine Christi, quæ sub ipsis continentur, explicandum nobis superest ex prædicta doctrina, quo pacto adoratio in singula terminetur: nā de modo loquendi sequenti disputatione dicemus. Sunt autem quædā contra hæreticos præmittenda, quæ catholicis indubitata esse debent, quædam autem inter catholicos controuersa.

Quid dicant hæretici de adoratione Eucharistiæ.

In primis ergo Sacramentarij, qui negāt, Christi corpus & sanguinem verè in Sacramento contineri, affirmant etiam, adorationem huius sacramenti idololatriam esse. Sic docet Caluin. lib. 4. instit. c. 17. §. 35. Quare ministri Tigurini in Apologia contra vltimā Lutheri confessionem, asserunt, se adoraturos sacramentum, si crederent, ibi esse verum Domini corpus. Hic error ex alio priori videtur sequi, nam si ibi non est corpus Christi, aut sanguis, vt ipsi autumant, fit, vt adoratio ipsa in panem, & vinum terminetur, quod est idololatria. Secundò, licèt Lutherani omnes fateantur, ibi esse verè corpus, & sanguinem Domini, de adoratione tamen inter se non consentiunt. Nam cùm omnes ferè dicant, nequaquam licere, adorare Christum in Eucharistia, cùm extra cœnam, & communionis tempus, honoris causa publicè circunfertur, idq; idololatriam esse asseuerent cū Luthero in lib. ad Vvaldenses: quidam tñ asserunt, in ipsa etiā Cœna non esse Christū adorandū, vt Lutherus lib. citato, Philippus Melancthon in iudicio suo de Cœna Dñi, & Matthias Illyricus in confessione Antuerp. & in Apologia eiusdem c. 14. Alij verò cultū adorationis eo tempore Christo in Eucharistia concedunt: vt idem Lutherus in formula Missæ, Bucerus in actis colloquij Ratisponensis, Ioan. Brentius in Apologia pro confessione Vvitembergen. & Kemnitius in 2. par. examinis. Cōc. Trid. ses. 13. cap. 5. Vt tamen à catholicis in modo loquendi saltem differant, addunt, dici non posse, sacramentū Eucharistiæ esse adorandum.

Cōc. Trid.

109 Nullo ergo modo Christum in Eucharistia esse adorandum, probant primò hac ratione. Si ibi eum venerari possemus, ideò esset, quia ibi verè existeret: sed Deus in omni etiam

Prima ratio.

etiam re mundi intimè præſens eſt, ergo in omni re mundi poſſet adorari, quod eſt abſurdum. Hæc ratio in eorum præſertim ſententia vim habet, qui docent, etiamſi in Euchariſtia maneret ſubſtantia panis, nihilominus corpus Chriſti ibi realiter exiſtens, fore adorandum. Secundò, quia vulgus exponitur manifeſto periculo idololatriæ, ſi fortè ſacerdos non conſecrauit. Porrò cùm publicè circunfertur, non poſſe ei cultum venerationis exhiberi, hæretici probant: quia Vrbanus IIII. inſtituit feſtum corporis Chriſti, vt ſolemni proceſsione per plateas ciuitatis adorandum deferretur: eſt ergo ritus ab humano tantùm ingenio inuentus, atque adeò ſuperſtitioſus. Denique non poſſe dici, adorari ſacramentum adoratione latriæ, probatur. Sacramentum eſt aliquid creatum, ipſæ nimirum ſpecies, & accidentia panis, & vini: ſed dici non poteſt, creaturæ eſſe exhibendam latriam: ergo nec ſacramento.

Secunda ratio.

Tertia ratio. Vrb. IIII.

Quarta ratio.

Cæterũ veritas catholica eſt, corpus Chriſti in Euchariſtia, cùm publicè circunfertur, in ſacrificio Miſſæ, & vbique dignum eſſe veneratione latriæ. Id oſtendunt copioſè, & eleganter Claudius Sainctes repetitione 9. de Euchariſtia capite 5. & 6. Clichtouæus libro 1. de Euchariſtia cap. 19. & alij Recentiores. Ex Patribus idem expreſsè adſtruunt Dionyſius de Eccleſiaſtica Hierarchia c. 3. par. 2. Clemens Romanus lib. 2. conſtitut. Apoſtolicarum cap. 61. Origenes homilia 5. in diuerſa loca Euangelij homilia 6. in Ioſue, & lib. 8. contra Celſum, Cyril. Hieroſolym. catecheſi 5. Chryſoſtom. homil. 61. ad populum Antiochenum, homil. 3. ad Epheſ. hom. 83. in Matth. hom. 4. de Dei natura, & alibi ſæpenumerò, Nazianz. orat. de ſancta Gorgonia, quæ eſt 11. Euſeb. Emiſſen. hom. 5. Paſchali, Theodoret. in 2. dialogo, Ambr. lib. 3. de Spiritu ſancto, Aug. in illud Pſal. 98. *Adorate ſcabellum*, in Pſal. 21. concione 1. epiſtola 118. cap. 3. epiſtola 120. cap. 27. Algerus lib. 2. de Euchariſtia cap. 3. & Concil. Trident. ſeſsione 13. capite 5. & canone 6. & vbi definit, hoc venerabile ſacramentum adoratione latriæ colendum eſſe. Ratio verò manifeſta eſt: nam ſi Chriſto ſecundum ſe debetur adoratio latriæ, vt hæretici etiam noſtri temporis allegati concedũt, & quotquot conſtra Neſtorium docent, Chriſtum eſſe verum Deum: fit, vt vbiq; adorari debeat: cùm ergo verè cõtineatur ſub ſpeciebus panis, & vini, ſub eis nõ minus latria in ſpiritu & veritate poteſt adorari, quã in cælo, vel dũ erat in terra. Mitto ea, quæ hæretici reſpõdent huic argumento, illa enim futilia ſunt, & inania.

Cladius Sainctes. Clichtou. Dion. Areop. clem. Roman. Origen. Cyrillus. Hieroſol. Chryſoſt.

Nazianz. Euſebius Emiſſen. Theodor. Ambroſ. Auguſt. Algerus. Con. Trid.

Ratio.

110

Rátio verò prædicta primũ nõ ſolùm probat, totum Chriſtum ex corpore, & anima compoſitum in Euchariſtia eſſe venerandum latria, verumetiam ſolùm corpus, & ſolùm ſanguinem, ſi ſine anima ſub ſpeciebus eſſent cũ Verbo. Latria enim debetur Chriſto, non ratione animæ, ſed ratione Verbi, cui vnita eſt eius humanitas: cùm ergo corpus vnitum eſſet Verbo, ei quoque ſine anima latria deberetur. Prætereà, vt benè obſeruauit Claudius Sainctes repetitione 9. de Euchariſtia capite 6. parum à principio contra Vvaldenſes, & Oecolãpadium, prædicta ratio demonſtrat, Chriſtum eodem ſpiritu latriæ fore adorandum, etiamſi cum ſubſtantia panis ſimul eſſet: neque catholicos *κρεοδ λατρεας artolatrias* inſimulandos eſſe, quaſi panem adorarent: quia ſpiritus ſeruitutis nõ ferretur in ſubſtantiam panis, ſicut neque modò in ipſa accidentia, ſed in Chriſtum ibi exiſtentem, panem verò illum nota exterior attingeret: quemadmodum etiam in qualibet re mundi licet Deum latria venerari, dũ tamen ſpiritus latriæ in Deitatem ipſam feratur, vt diſputatione 110. oſtẽdemus. Quare ex eoquòd Chriſtum in Euchariſtia adoremus latria, non ſequitur, ſubſtantiam panis ibi non eſſe: an verò rectè inde inferatur præſentia ipſius Chriſti, paulò poſt dicemus. Prætereà an ſub conditione Chriſtus ibi debeat adorari, notabimus eadem diſputatione 110. capite 5.

Corpus Chriſti, & ſanguis etiam ſine anima adoratur latria.

Iam verò argumenta hæreticorum facilè diluere poſſumus. Ad primum dicimus, optimè ſequi, Deum in omni re creata, vtpote intimè præſentem, adorari poſſe: nec id eſſe abſurdum, vt eá diſputatione oſtendemus. Ad ſecundum, quomodò vulgus nulli periculo exponatur, adorando hoſtiam, eadẽ diſputatione capite 5. videbimus. Ad tertium reſpondeo, quanquam Vrbanus IIII. primus inſtituit ſolennitatem feſti corporis Chriſti, vt ex Bulla illius conſtat, quã poſteà Clemens V. confirmauit in Clementina vnica de reliquijs, & veneratione ſanctorum: ob id tamen veneratio, & adoratio huius ſacramenti, non fuit ab ipſo inuenta, ſed ſolẽnitas illa, vt à toto populo honorificaretur, fuit rectè inſtituta, ſicut plures aliæ ſolennites, quod nõ quauis humana poteſtate, & ingenio fecit, ſed Pontificia autoritate à Chriſto accepta. De modo autem loquendi ſequenti diſp. cap. 3. dicemus.

111

Vrb. IIII. Clem. V.

Adoratio Euchariſtię nõ eſt humanum inuentum

Sed cõtendit Claudius loco citato, ex vnitate adorationis abſentiam ſubſtantiæ panis colligere. Etenim ſi duplex maneret ſubſtantia in ſacramento, vna panis, altera Chriſti,

non

non posset citrà idololatriam vnicā adorā-
tio in vtramque referri, eoquòd esset du-
112 plex etiam existentia, quarum vnaquæque
suam venerationem postularet. Substantia
quidem creata adorationem duliæ: substan-
tia autem Christi adorationem latriæ: nunc
autem cum accidentia solùm panis, & vini,
cum substantia corporis, & sanguinis Chri-
sti maneant, eaque existant non propria exi-
stentia, sed existentia corporis, & sanguinis
Christi, optimè possunt simul cum corpore,
& sanguine Christi, sub eũdem cultum ado
rationis cadere, quemadmodum humanitas
Christi, eiusque diuinitas, eodem motu ado
rationis coluntur, quòd eandem habeant in
supposito existentiam. Addit tamen, diuer-
so quidem modo accidentia existere existẽ-
tia corporis Christi, atque humanitatem exi
stentia Verbi: nã humanitas sustẽtatur Ver
bo, vnione personali: accidentia verò nec
hoc modo sustentantur, nec afficiunt ipsam
substantiam corporis Christi, sed sola præ-
sentia, & virtus corporis Christi illa sustinẽt:
eamque vnionem, inquit ipse, arctiorem es-
se, quàm vestis cum Rege, & arctissimã, post
hypostaticam, quam præsentialem, & sacra-
mentalem vocat.

Affert deinde testimonia Patrum, in qui-
bus ex vnica adoratione absentia panis, &
transubstantiatio colligi videtur. Primũ est
Cyprian. Cypriani in sermone de cœna, vbi sic ait: *Pa-
nis iste, quẽ Dominus discipulis porrigebat, non ef-
figie, sed natura mutatus, omnipotentia Verbi fa-
ctus est caro: & sicut in persona Christi humanitas
videbatur, & latebat diuinitas, ita in sacramen-
to visibili, ineffabiliter diuina se infundit essen-
tia, vt esset religioni, circa sacramenta deuotio, &
ad veritatem, cuius corpus sacramenta sunt, sync
rior pateret accessus.* Subtrahit ergo Cypria-
113 nus substantiam panis, & vini; vt circa sa-
cramentum tota insumatur deuotio, & ado-
ratio. Recitat deinde Claudius alia testi-
monia, quæ consultò prætermitto, quòd
nec minima ex parte prædictam sententiam
insinuent.

Prima ra-
tio. Verùm hæc sententia duabus manifestis
rationibus refelli potest. Prior est, quia falso
supponit, accidentia nõ existere propria exi
stentia, sed existentia corporis, aut sangui-
nis Christi. Si enim neq; humanitas existit e-
xistentia Verbi, vt probabilior opinio fert,
quam in hac tertia parte q. 17. art. 2. cõfirma-
uimus, multò minus accidentia panis, & vi-
ni existentia humanitatis, aut Verbi existẽt.
Quod verò dicunt, accidentia sustineri præ-
sentia, & virtute corporis, & sanguinis Chri-
sti, aliter non debet intelligi, quã quia vel à
substantia corporis, & sanguinis, tãquàm ab
instrumento, efficienter conseruantur sine
proprio subiecto, quod inter Scholasticos
adhuc indubitatum non est: vel certe quia
tandiu virtute diuina per se, sine proprio sub
iecto, conseruantur, quandiu substantia cor-
poris, & sanguinis Christi ibi præsens est: de
quo nemo dubitare potest.

Posterior ratio. Imago diuersa existentiã Secunda
existit, quàm exemplar, & vestis, quàm ille, ratio.
qui ea indutus est, & reliquiæ, quæ Sanctum
tetigerunt, quàm ipse Sanctus: & tamen eo-
dem cultu, & adorationis motu imago cum
prototypo, vestis & reliquæ cum ipso San-
cto, sine idololatria coluntur: quinimò om-
nia ista non possunt alia diuersa adoratione,
non adorato simul exemplari, vel Sancto ad
orari, vt hactenus probatum est. Et dispu-
tatione 113. ostendemus: poterat ergo sub-
stantia panis, & vini, si maneret cum corpo-
re, & sanguine Christi, sub eodem vene- 114
rationis motu simul cum corpore, & sangui
ne Christi, sine idololatria concludi: neque
substantia panis & vini secundùm se, adora-
tione duliæ ipsi propria, & propter id, quod
contineret, adorari posset, sicut neque ima-
go propter exemplar, & vestis propter eum,
qui eam induit: vt in hac disputatione pro-
batum est.

Testimonium verò Cypriani, si alicuius
momenti est, solùm probat, ideò substan-
tiam panis, & vini in Sacramento non mane-
re, vt facilior ad Christum pateret accessus,
cùm nulla substantia creata animus detinere
tur: hinc tamen non fit, quod Claudius con
tendit, nimirum, si recta, & syncera fides
adesset, non posse eodem venerationis mo-
tu panem & vinum cum corpore, & sangui-
ne Christi adorari. Porrò cùm Cyprianus
dicit, Christum substantiam sui corporis, &
sanguinis Sacramento præsente reliquisse,
conuertendo substantias elementorũ in car-
nem, & sanguinem suum, vt facilior pateret
aditus deuotioni, & adorationi, non tam cu-
rat de conuersione panis & vini in Christi
corpus, quatenus est ipsius panis, & vini de-
structio, quàm de illa, quatenus est causa præ
sentiæ realis corporis & sanguinis Christi:
dicit autem hoc modo faciliorem esse adi-
tum deuotioni, & adorationi: non quia nihil
manet substantiæ panis, aut vini, sed quia
per harum substãtiarũ conuersionẽ præsens
fit substantia corporis, & sanguinis Christi:
*vt ita sicut sub humanitate latebat diuinitas, sic
etiam Sacramento visibili se infunderet diuinitas
Christi, & humanitas.* Hoc enim pacto fides
maiorẽ nobis præbẽt occasionẽ deuotionis,

& reuerentię, quàm ſi illius humanitatem abſentem crederemus, & tanquam in ſigno ſolùm veneraremur. Non ergo remouit Cyprianus ſubſtantiam elementorum, vt vnica in Sacramento inſumeretur adoratio, ſicut putat Claudius, ſed adſtruit veram Chriſti prę ſentiã, vt maior in ipſum creſcat deuotio.

115 Obſeruandum etiam eſt, licèt ex adoratione latriæ abſolutè, quam Chriſto in hoc Sacramento exhibemus, non rectè colligatur præſentia corporis, & ſanguinis Chriſti, bene tamen ex modo peculiari, quo illi latriam deferimus. Dixi ex adoratione latriæ abſolutè: nam etiamſi Chriſtus in hoc Sacramento non eſſet realiter præſens, ſed tãquam in ſigno, vt docent Sacramentarij, ſicut eſt exemplar in imagine: nihilominus in eo poſſet latria adorari, ſicut in imagine exemplar: ad hoc enim ſufficeret, ſi ſola cogitatione Sacramento cõiungeretur. Ideirco cum in Eccleſia Græca ante cõſecrationem circũferũ tur per templum panis, & vinum, & populus reuerenter adorat, etiamſi latria Chriſtum ibi veneretur, non peccat, ſi ipſum ſola cogitatione ſimul cum pane apprehendat, quòd poſt conſecrationem, ibi futurus ſit, & verè credat tunc non adeſſe: de qua re populus erudiendus eſſet, ne tunc prę ſentem eſſe putaret. Ex ſingulari tamen modo adorationis latriæ, non ſolùm interiori, ſed etiam exteriori, quam Sacramento exhibemus, rectè colligitur Chriſti præſentia. Nam quanuis non ſit diuerſa ſpecies latriæ, quam Chriſto in Sacramento tribuimus, ab ea, quam in imagine ipſi deferimus, cùm ſit vtrobique idem terminus formalis, vt patet, communiter tamen non eſt tam feruens affectus reuerẽtiæ erga Chriſtum in imagine, quã in Sacramento, & aliquo ſigno exteriori, maiorem hanc reuerentiam erga Chriſtum in Sacramento,

116 quàm in imagine indicamus. Primùm quidẽ maior reuerentia communiter naſcitur ex fide Chriſti præſentis, quàm ex fide, qua credimus, ipſum in cœlo manere, & imagine repræſentari: vt quiſque fidelis in ſe experitur. Deinde, quanuis nulla ſit peculiaris nota exterior latriæ, & duliæ, vt diſput. 93. notauimus, ſed ex affectu ſignum externum penſari debeat, in ſignis tamen externis maior, aut minor deuotionis, & reuerentiæ affectus aliquando relucet. Maior autem deuotio erga Chriſtum in hoc Sacramento ſatis apparet, tum ex ſingulari reuerentia, qua vaſa, & linteamina, in quibus hoc Sacramentũ peragitur, & cuſtoditur, veneramur: hæc enim maior eſt, quàm quæ exhibetur imaginibus ipſis. Tum etiam ex eo quòd hunc panem conſecratum, non ſolùm non concedimus edendum catechumenis, ſed neque adorandum, dum non ſinuntur aſtare conſecrationi, & cœnę Domini, cùm tamẽ concedamus adorationem Chriſti in imagine, & in alijs rebus ſacris. Sic ego intelligerẽ Claudium Sanctem repetitione 9. de Euchariſtia cap. 5. ante medium, dum ex ſingulari modo adorandi dicit inferri præſentiam corporis, & ſanguinis Chriſti in Sacramento.

Quomodò verò ſpecies ipſæ Sacramenti 117
adorentur, inter ſcholaſticos diſſenſio eſt, quæ tamen ex prędictis in hac diſputatione facilè definiri poterit: omnes enim eodem modo de ſpeciebus Sacramenti, quo de imaginibus philoſophari debent. Claudius Sanctes in illa repetitione 9. cap. 6. & Recentiores aliqui putant, Gabrielem ſuper canonem in ea fuiſſe ſententia, vt diceret, ſacramentum hoc, ideſt, ſpecies ſacramentales, per figuram Synecdochen, hoc eſt, ratione Chriſti ſub eo contenti, non autem propriè adorari: atque acriter in ipſum inuehũtur, quòd adorationem Sacramenti propriè, & ſine figura negauerit, multiſque Patrum teſtimonijs, qui dicunt, adorari hoc Sacramentum, contra Gabrielem agunt. Verùm ſi attentè legatur Gabr. ſuper Canonem lectione 50. litera L. non aliter ſentit de ſpeciebus ſacramentalibus, quàm initio lectionis docuerat de reliquijs, & rebus ſacris inanimatis, & lectione 49. de imaginibus: videlicet adorationem earum, quatenus ad ipſas terminatur, non eſſe propriè, ſed analogicè adorationẽ, ſi conferatur cum adoratione, quatenus ad prototypon refertur, eoquòd terminetur ad reminanimatam, de quo modo loquendi capit. 14. non nihil dicemus. Quare Gabriel non negat, adorationem aliquam in ipſas ſpecies ſacramentales terminari, nec docet, ſolum Chriſtum in Euchariſtia, non autẽ ſpecies adorari, an verò hæc adoratio, analogice ſit dicenda adoratio, eo capit. 15. videbimus, eſt enim eadem quæſtio, atque de imaginibus.

Claudius.

Explicatur ve Gabr.

Alij verò Recentiores, qui ſecundam opinionem de imaginibus ſecuti ſunt, eodem modo de ſpeciebus ſacramentalibus, atque de imaginibus docent: nẽpe eas adorari poſſe eodem motu, & adoratione latriæ cum Chriſto ſub ipſis contento: poſſe etiam ſe- 118
cundum ſe, propria adoratione coli, quæ nõ referatur in Chriſtum ibi contentum, ſicut in terminum proximum adorationis: ſed tãquain motiuum remotũ, ſicut de imaginibus, & de nomine Ieſu docuerunt. Horum

tamen

Refellitur præcedés apinio.

tamen ſententia eodem modo impugnari debet, atque illa de imaginibus, eo præſertim, quòd ſpecies ſacramentales ſint res inanimæ, & ſecundum ſe capaces non ſint cultus, & honoris, niſi quatenus coniunctæ cum Chriſto, quem continent: quare eandē adorationem, qua Chriſtum ibi colimus, ad eas

Claudius. Sainctes. terminari, dicendum eſt, vt docet Claudius capit. illo 6. ſed per accidens, ſicut adoratio exemplaris in imaginem quoque terminatur, vt cap. 14. 15. & 16. explicabitur: id ex-

Algerus. preſſe tradit Algerus, lib. 2. de Euchariſtia capite 3. his verbis. *In nouo ſacramento, ablata fide gratiæ interioris, exterior ſpecies in panis mica, vel vini gutta nullius eſt æſtimationis quia & in eoideò nullius æſtimationis exteriora facta ſunt, vt ei, quæ interius creditur, gratiæ omnis impenderetur ſumma deuotionis. Caſſa enim videretur tot hominum aſsiſtentium, & huic ſacramento miniſtrantium, & adorantium veneranda ſedulitas, niſi ipſius ſacramenti lōgè magis crederetur, quàm videretur veritas, & vtilitas; cùm exterius quaſi nulla ſint, quibus tanta impenduntur venerationis obſequia, aut inſenſati ſumus, aut ad intima mittimur magnæ ſalutis myſteria.* Quibus docet, adorationem nulla ratione in exterioribus accidentibus ſiſtere poſſe, ſed ad intima penetrare debere, id quod ex

Caietan. doctrina huius diſputationis ſatis liquet. Quocirca Caietanus in 2. tomo opuſculorum tractatu 2. capite 10. vt oſtendat contra Lutherum, adorationem Euchariſtiæ non eſſe idololatiam, inquit, in hoc Sacramento nō adorari puram humanitatem, ſed Deum hominem: nec adorari accidētia, ſed Chriſtum contentum ſub illis. Intelligit autem ſpiritum ſeruitutis ad accidentia ſecundum ſe non referri, ſed quatenus Chriſtum Deum hominem ſub ſe continent. Quomodò verò per accidens eadem adoratio in accidentia terminetur, quæ in Chriſtū tendit, explicabimus locis allegatis. De modo autem loquendi, & vtrum in ſpecies, per accidens ſaltē oratio, & alij religioſi cultus ter-

Clichou. minentur, ſequenti diſputatione dicemus.

Solùm contra Clichou. lib. 2. de Euchar. capit. 10. num. 6. ſupereſt aduertendū, in eo

119 erraſſe: quòd vaſis, & alijs rebus ſacris inanimis concedit cultum aliquem diſtinctum à cultu illius, in cuius honorem dicatæ ſunt: at ſpeciebus Euchariſtiæ negat, ſed putat, ſecūdum ſe, adorari non poſſe, niſi cum Chriſto, quem continent: cum tamē quoad hoc, eadem ſit omnium rerum inanimatarum ratio.

(.?.)

Notatur doctrina quædam ſeptimæ Synodi, vt teſtimonijs pro prima, & ſecunda opinione allegatis reſpondeatur.

CAPVT XIII.

SI Mentem ſeptimæ Synodi, eiuſque phraſim, & loquendi modum rectè intellexerimus, non ſolum præcipua teſtimonia, quæ pro prima, & ſecunda ſententia allata ſunt, & primo aſpectu difficillima, nec ipſimet ſeptimæ Synodo ſatis conuenientia apparent, facili negotio explicare poterimus, verumetiam ex ipſis, noſtra ſententia mirum in modum confirmabitur, & rectus, ſynceruſq; modus imagines adorādi, rudibus etiam, & ignorantibus perſpicuè tradetur: quem ex ipſa ſeptima Synodo mihi video poſſe non oſcure colligere. Prius tamen præmittam breuiter id, quod diſput. 93. cap. 4. fuſiùs dictum eſt: nēpè actum adorationis in ratione cultus, honoris, & adorationis, duobus conſtare: vnum eſt, nota exterior ſubmiſsionis, vt genuflexio, &c. alterum eſt, ſubmiſsionis affectus, quo quis ex apprehenſione excellentiæ, & dignitatis, alicui, vt excellenti, notam illam vult exhibere, ſine quo nota exterior non eſſet adoratio, & cultus, cum ea fieri poſſet animo quoque ioci, aut irriſionis. Et vt cap. 9. & 10. oſtenſum eſt, hic reſpectus, & affectus voluntatis eſſe nequit circa rem inanimam ſecundum ſe, ſed circa rationalem, quę excellentiam habeat, & propterea veneratione digna ſit. Neq; verò nota exterior, & interior affectus ſubmiſſionis duæ ſunt adorationes, & cultus: ſed ex vtroque, vnus actus reuerentiæ, & honoris conſtat: ſicut in vniuerſum actus virtutis, interiori, & exteriori conſtituitur.

Deinde obſeruādū eſt Græcū nomē λατρεία 120
latria, quod ſignificat cultū, honorē, ſeruitutē, & obſequiū Dei, atq; in ſubiectione animi cōſiſtit, & verbū λατρεύω *latreuo*, quod actionē ipſam cultus, & ſeruitutis denotat, nō ſignificare notā exteriorē ſubmiſsionis, & reuerētię ſim ſe, ſed affectū ſubiectionis, ipſam verò notā prout ſubeſt, & perficitur interno ſeruitutis affectu erga Deū, idē de δουλεία *dulia*, atque δουλεύω *duleuo*, proportione quadam dicendum eſt: ſolùm enim differunt, quòd hæc duo ſeruitutem erga ſanctos homines; illa verò circa Deum ſignificant. Duo autem alia nomina ἀσπασμὸς *aſpaſmos*, Latinè *ſalutatio*, & προσκύνησις *proſkinęſis*,

Latinè *adoratis*, quæ pro eodem accipiuntur, vt dicitur in epiſtola ſeptimæ Synodi ad ſacerdotes & clericos circa finem illius, quæ habetur in ſeptima actione, latius patent, & communia ſunt ad ſignificandum notam externam ſubmiſsionis ſecundum ſe, & ipſum etiam affectum ſeruitutis. Tria etiam verba Græca, quæ ibi numerat Tharaſius, eodem modo accipienda ſunt, hoceſt, communiter pro externa adoratione, ita vt internam ſeruitutē ſignificare poſsint, ea ſunt προσκυνεῖν *proſKynin*, Latinè *adorare*, ἀσπάζεσθαι *aſpaxeſtæ*, id eſt, *ſalutare*, φιλεῖν id eſt, *oſculū præbere*, tametſi interpres Latinus aliter transferat: id tamen non eſſe iuxta mentem Græcorum Patrum, cap. 17. oſtendemus.

121 Hanc doctrinam tradidit nobis Tharaſius *Tharaſius.* in epiſtola ad Conſtantinum & Irenen, quæ eſt in ſeptima Synodo actione ſeptima, vbi poſtquam dixit, imagines eſſe oſculandas, & adorandas, idque inſtar adorationis, qua Iacob ſummitatem virgæ Ioſeph adorauit, & poſtquam oſtēdit, præſepe Domini ex ſententia Nazianzeni, eſſe adorandum, ſubiungit: *Quis autem modò rectè, & ſyncere Scripturas intelligat, ea, quæ ita in Scripturis occurunt, non viderit, inde latriam, quæ fit per ſpiritum, non dici, niſi omnino expers ſit intelligentiæ?* ac ſi dicat, ex eo quòd Iacob oſculatus eſt ſummitatem virgæ, non propterea ei tribuit latriam: hæc enim fit in ſpiritu ſeruitutis, non ſolo oſculo. Ex nota ergo exteriori non rectè infertur, latriam, quæ fit in ſpiritu, id eſt, in affectu ſubmiſsionis, ei adhiberi, quem labijs corporeis oſculamur: & de alijs externis ſignis idē dicendum putat. Quare docet, ſi præſepe Domini oſculemur, & coram illo genua flectamus, non propterea nos latriam ipſi exhibere.

Epiphan. Hic affectus erga Deum frequenter vocatur in ipſa ſeptima Synodo latria in ſpiritu, & veritate: ſic Epiphanius in breui demonſtratione pro imaginibus, quæ habetur in ea dē ſeptima Synodo, actione ſexta in fine, refert, hæreticos aſſerere, eos, qui imagines adorant, in ſpiritu, & veritate ipſis latriam deferre: hoc enim ſemper hæretici catholicis falſò imponebāt, vt ignorantes deciperent. De his enim ſic ait Epiphanius: *Sic & hi mentes muliebres decipiunt dicentes, quòd ſi quis adorauerit imaginem Domini, aut intemeratæ Dei-*
122 *paræ, Dominæ noſtræ, aut ſanctorum Angelorum, aut alicuius è ſanctis, in ſpiritu latriam illi exhibet.* Reſpondet autem ille: *Cauete, ne decipiamini.* Idem refert ipſe Epiphan. actione 6. in confutatione 7. Synodi falſæ, tomo 4. poſt mediū, cuius verba cap. ſequēti referemus, & tomo 2. ante medium contra eoſdem hæreticos, qui falſò notabant catholicos, quòd latriam imaginibus exhiberent, inquit: *O inſanientem linguam, quam inſtar machæræ veneno imbutæ poſsident, qua Chriſtianorum inculpatam fidem in ſimulacrorum arbitrantur tranſlatā culturam. Nemo enim Chriſtianorum, eorum, quæ ſub cælo ſunt, imagini latriam exhibuit,* & paulò infra, *latria noſtra in ſpiritu eſt.* Eandem latriam Germanus Patriarcha in epiſtola ad *German.* Ioannem poſt medium, quæ eſt in 7. Synodo, action. 4. appellauit adorationem in ſpiritu, & veritate. Quare rectè Leontius in dia- *Leontius.* logo 5. citatus à nobis cap. 5. dixit, in omni adoratione, intentionem ipſam requirendā, & expendendam eſſe: ea enim actus adorationis in ratione cultus, & ſeruitutis cōpletur. Huius adorationis, quæ fit in ſpiritu, & veritate, ex ſcholaſticis mentionem fecerūt *Hieron.* Hieronym. Angeſtus, & Iacobus Paiua ca- *Angeſt.* pit. 3. allegati. *Paiua.*

Proſequitur hoc idem Tharaſius, & cùm *Tharaſ.* dixiſſet, crucem, & lanceam Domini à nobis adorari, ne intelligeremus, ipſis latriā in ſpiritu exhiberi, inquit in hæc verba. *Quæ ſanè adoratio* (ſcilicet crucis, & lāceę) *nihil eſt aliud, quàm ſalutatio, ſiue amplexum malis dicere, quod*
123 *indicat hoc, quòd labijs quoque noſtris proprijs ea contingimus. Si verò ſæpius in Scriptura, & elegantibus noſtris Patribus, adorationem quis dixērit pro cultu, ſiue latria, quæ in ſpiritu fit, ſumi nō negamus. Nam cùm vox ſit multæ ſignificationis non poteſt non aliquando pro cultu adorationis in ſpiritu ſumi.* Hæc Tharaſius, vbi adorationem cruci, & lanceæ exhibitam appellat, oſculū ipſum, & notam externam ſalutationis: quā tamen verbis paulò ante citatis dixit, non eſſe latriam in ſpiritu, & veritate. Concedit autem, interdum ipſam latriam, ſeu cultum in ſpiriru, & veritate, appellari quoque adorationem: quia vox adoratio Græce προσκύνησις *proſKyniſis* eſt πολύσημος *poliſimos*, hoc eſt, varia, ſeu multa ſignificās, & frequētius notam externam ſubmiſsionis, nonnunquā autem internum affectum ſeruitutis denotat. Id verò de voce λατρεία *latria*, nunquā concedit, ſed hac ſolum affectum ſeruitutis erga Deum ſignificari, exiſtimat. Quare notat, Deuteronomij 6. & Matthæi 4. cum di- *Deuter. 6.* cit, *Deum tuum adorabis*, non fuiſſe addi- *Matth. 4.* tum, *ſolum*, quia adoratio alteri, quàm Deo exhiberi etiam poteſt: at quando dictum eſt, *Et illi ſoli ſeruies*, Græce λατρεύσεις *latreuſis*, de induſtria adiectū fuiſſe, *ſoli*, quod ſoli Deo latria, quæ eſt ſumma ſeruitutis in ſpiritu, & veritate, debeatur: de quo etiam diximus diſputatione 93. capite primo.

Quare

Quare autem dicatur latria in spiritu, & veritate affectus ille internus seruitutis, ex quo nota submissionis procedit, explicauimus etiam in ea disputatione. cap.2. aliquantulũ ante finem; & ex dictis perspicuum est, ea de causa in spiritu vocari, quia in affectu interno submissionis consistit.

Anast. Hanc doctrinam Tharasius accepit ex Anastasio Episcopo Theopoleos, in epistola quadam, quæ refertur in actione 4. septimæ Synodi, vbi, vt ostendat, imagines adorari posse, dicit. *Nemo offendatur in adorationis vocabulo:* (Græce προσκύνησις): *siquidem & homines, & sanctos Angelos adoramus: non autem quod latriam, hoc est, cultum diuinum, exhibeamus. Inquit enim Moyses Deuteronomij 6.* Deum tuum adorabis, & illi soli latriam præstabis. *Quo loco diligenter obseruabis, qua ratione posteriori dicto: nimirũ latriæ, adiecerit, SOLI: ADORABIS verò, hoc ipsum non est appositum: quamobrem adorare licet.*

124

Deut.6.

Adoratio est symbolum honoris.

Ex quo infertur id, quod dicebamus, nempe latius patere adorationem, quàm latriam, & quamuis imaginibus latria non sit tribuenda, adorationem deferri posse. Subdit statim rationem: *Quid enim aliud est, quàm honoris alicui exhibiti veluti emphasis, adoratio? latria verò nequaquam,* acsi dicat, ideo adorare licet, quia adoratio est emphasis, hoc est, symbolum, & signum interioris cultus, & submissionis: & tale signum imaginibus præberi potest: latriam verò tribuere, nequaquam licet. Nam cùm hæc sit seruitus in spiritu, & non in solo signo consistat, imagini soli, quæ non sentit, non potest exhiberi: subiungit. *Neque etiam licebit προσευχασθαι pro seuxasthæ* (nempe imagines) quod est propriè Deum adorare. Verbum enim προσεύχω *Pro seucho*, deprecari, vota nuncupare, vel per agere significat, quod soli Deo fieri potest. Huius Patris Anastasij sententiam, & differentiam inter latriam & adorationem notauit ibidem tota Synodus: replicans autem

125

Tharasius dixit, maximè notandam esse definitionem illam adorationis, qua dicitur esse emphasis, hoc est, symbolum, & signum honoris. Subiungit deinde Tharasius hæc verba: *omnes igitur, qui se sacras imagines venerari confitentur, adorationẽ autem recusant, à sancto Patre,* scilicet Anastasio illo, *tanquã hypocritæ redarguuntur. Nam cum verè adorationem, quod est honoris symbolum, recusant, contrarium facere cognoscuntur, nimirum sanctis conuitia dicere.* Solum ergo exigit Tharasius ab Iconomachis signum, & notam circa imagines ex affectu seruitutis circa exẽplaria, vt eas adorare dicantur, & venerari: quam quidem notam hoc modo negare, merito existimauit idem esse, quod conuitia dicere. In eundẽ sensum, videtur Damasc. oratione 3. de imaginibus adorationem definisse, cùm ait, *Est animi cedentis, ideest submissi, atque humilis significatio,* & oratione 1. *Est submissionis, & honoris nota.*

Tharas.

Damasc.

Ex his habemus, quanuis adoratio interdum significet, vt docuit Tharasius, ipsum internum affectum seruitutis, denotare etiã, idque magis communiter, exteriorem notã, & signum submissionis ex tali affectu profectam, scilicet osculum, genuflexionem, nudationẽ capitis, &c. latriam verò in solo interno affectu consistere.

Explicantur quædam Patrum testimonia.

CAPVT XIIII.

126

Exponuntur difficilia, quæ videbantur cõtra adorationem imaginũ dicta à Patribus.

ANTEQVAM Ex doctrinã præcedenti, testimonijs adductis pro prima, & secunda sententia respondeamus, quædam Patrum locutiones sunt nobis explicandæ, & in bonum sensum interpretandæ. Athanasius enim in quæstionibus ad Anthiochum, quem citaui cap.5. huius disputationis, Leõtius in quinto dialogo cõtra Iudæos, qui habetur in actio 4 septimæ Synodi, & Adrianus in epistola ad Constantinum, & Irenen, quæ est in act.2. comparantes cultum imaginum adorationi, qua Iacob adorauit summitatem virgæ Ioseph, dicunt Iacob, non virgam, sed tenentem virgam adorasse, & idẽ Leontius de Iacob, cum oscularetur vestẽ Ioseph sanguine conspersam, asserit, non ipsam vestem honorasse, sed filium suum Ioseph: Athanasius quoque ibidem comparat cultum imaginum adorationi, qua Iudæus populus Tabulas, & Propitiatorium adorabat: de quibus ait non adorasse Tabernaculum, ligni videlicet, aurive naturam, sed Dominum illorum Deum. Quibus verbis ipsi ex sua sententia explicãt, qua ratione imagines sint adorandæ; vt non ipsas, sed per ipsas, & in ipsis, & corã ipsis exẽplar venerari debeamus. Idem habet Aug. lib.3. de doctrina Christiana cap.9. & Concilium Moguntinum, celebratum anno 1549. in expositione primi præcepti, capite de vsu imaginum.

Athan. Leont. Adrian.

Augustin.

Cæterùm hi omnes intelligi debent, non de adoratione, quæ in nota exteriori, profecta ex affectu seruitutis, circa exemplaria consistit: plane enim concedunt, imagines

esse exosculandas, & amplexandas, & illis caput nudandum, & genu flectendũ, quæ sunt notæ adorationis; sed de adoratione, quæ est interior seruitus in spiritu, & veritate: sic enim non respicit imaginem secundũ se, sed exemplar in ea. Dicunt autem, per imagines exemplaria à nobis adorari, quia in e-
127 xemplar, cui nos ex corde seruos exhibemus, osculum corporale, per imagines quibus illud infigimus, & alia signa, quæ ipsis præbemus, spiritu interiori seruitutis transmittimus. Verba Concilij Mogũtini §. 1. hęc
Conc. Mogunt. sunt. *Non enim proponuntur imagines in Ecclesia, vt adoremus eas, & colamus: sed vt per eas, quid orare, colere, venerari, & imitari debeamus, admoneamur:* Id autem explicat §. 2. hoc modo: *Codicem oculis perlustrans, cum ad venerabile, & tremendum nomen IESV deuenerit, caput aperit, inclinatur, & suspirans in cœlum oculos attollit, & ob id omni reprehensione, & idololatriæ suspitione caret, si quidem non literas, quæ vili atramento pinguntur, sic honorat, sed cogitatione, & veneratione mentis suæ ad eum honorandum, & adorandum rapitur, cuius memoriam hæ literæ ei suggerunt. Cur ergo superstitionis, aut idololatriæ reus peragitur, qui ante imaginẽ crucifixi Domini caput aperit, aut procumbens adorat, cum nequaquam imaginem putet adorandam sed eum corde veneretur, & adoret, quem pro se natum, passum, &c. recordatur. Atque hic est imaginum vsus sine omni superstitione, & nõ sine pietatis fructu, in Ecclesia obseruatus.* Quibus verbis Concilium non negat imaginibus notã, & signum externi honoris ex affectu submissionis circa exemplaria, sed solùm dicit, submissionis affectũ in exemplar referri. Id quod cæteri Patres citati dicere voluerunt.

Ad eundem ferè modum, sed in eundem omnino sensum loquitur Gregor. libr. 7. in
Dictũ Gregorij exponitur eodẽ modo. epistola ad Secundinum, quę est 53. cuius testimonium mirificè commendat Adrianus in scripto de imaginibus, in responsione ad reprehensionem ex capit. 12. atque testatur, magno cum applausu in Concil. Romano
Conc. Rom. sub Stephano III. recitatum & receptũ fuisse: verba illius sunt. 128 *Et nos quidem, non quasi ante diuinitatem, ante illam,* scilicet imaginem Christi, *prosternimur, sed illum adoramus, quem per imaginem, aut natum, aut passum, aut in throno sedentem recordamur.* Aduersatiua *sed*, indicare videtur, solum exemplar à nobis adorari: quod quidem cùm intelligat Gregorius de interno affectu seruitutis, verissimũ est: quia imaginem non agnoscimus, tanquã dominã, nec nos illi ex animo subijcim⁹ tãquã seruos, & inferiores, sed exẽplari in ea. Cũ verò dicit, ante imaginem nos prosterni, non denotãt, eam nobis ad solam recordationem deseruire, sed notam etiam seruitutis, ex affectu submissionis circa exemplar, nos imagini deferre: alioqui non prosterneremur ante illam. Nam Iconomachi, qui ad solam recordationem imaginibus vtuntur, ante illas genua non flectunt, nec se prosternunt: sic enim ipsas nota exteriori adorarẽt, sed erecti, absque vllo gestu corporis, qui reuerentiam indicet coram imagine, exemplaris recordantur, & ipsum spiritu solũ adorant. Ita etiam idem Gregorius libro 9. epistola 9. ad Serenum inquit. *sed hoc solicitè fraternitas tua admoneat, vt ex visione rei gestæ ardorem compunctionis percipiant, & in adorationem solius omnipotentis sanctissimæ Trinitatis humiliter prosternantur.* Vbi non prohibet signa externa humiliationis imaginib⁹ exhiberi, easq; obsculari: sed instruit eos, & docet, inquem affectum subiectionis, & seruitutis dirigere debeant: hic enim non in imaginẽ secundum se, sed in exemplar referendus est.

Hoc modo explicat Gregorium Thomas
129 *Vvald.* Vvaldens. 3. tomo cap. 156. numer. 6. Quare non solum reprehendit Gregorius Massilienses (quos Serenus ille apud ipsum accusauit) quòd imagines Deos esse putarent: verumetiam, quia in illis virtutem aliquam cõstituerent, cui se subijcerent: nec in exemplaria animum conuerterent. Eodem pacto
Carol. Magn. intellixit Gregorium Carolus Magnus in libro illo, quem ad Adrianum misit, vt eum confutaret. Nam in capite vltimo ita scribit. *Vt sciat Dominus Apostolicus, & Pater noster, & cuncta simul Romanorum Ecclesia, vt secundũ quod continet in epistola beatissimus Gregorius, quam ad Serenum Massiliensem Episcopum direxit, permittimus imagines sanctorũ, quicunque eas formare voluerit tam in Ecclesia, quamque extra Ecclesiam propter amorem Dei, & sanctorum eius: adorare verò eas nequaquam cogimus, qui noluerint: frangere, vel destruere eas, etiãsi quis voluerit, nõ permittimus:* Quẽ dicit esse sensum totius Ecclesiæ: cumq; capitulũ hoc prima facie Iconomachorũ illius libri videatur, qui imagines ad solã memoriã retinebant, vt disp. 106. cap. 1. vidimus, illud tamen Adrianus statim probat, & in eũ sen-
Adrian. Greger. sum Gregoriũ etiã interpretatur, vt spiritus subiectionis in exemplaria feratur, his verbis. *Ita vero, & nos eundem ipsum irreprehensibilẽ, & orthodoxũ sensum sancti Gregorij Papæ sequentes, & amplectentes, dudũ Irenæ, & Cõsiãt. Imper. pro sacris imaginibus prædicãdis erectione, emisim⁹ dicẽtes, quia inuniuersomũdo, vbi Christiana est, ipsæ sacræ imagines permanẽtes ab omnib⁹ fideli-*

fidelibus honorantur, vt per visibilem vultum ad inuisibilem diuinitatis maiestatem mens nostra rapiatur spirituali affectu, pro contemplatione figuratæ imaginis secundum carnem, quam Filius Dei pro nostra salute suscipere dignatus est, eundem Redemptorem nostrum, qui in cœli est, adoramus, & in spiritu glorificantes, collaudamus: quoniam iuxta quod scriptum est, Deus spiritus est, & ob hoc spiritualiter diuinitatem eius adoramus. Nam absit à nobis, vt ipsas imagines, sicut quidam garriunt, deificemus, sed affectum, & dilectionem nostram, quam in Dei amorem, & sanctorum eius habemus, omnimodo proferimus. Vbi seruitutem in spiritu refert Adrian. ad exẽplaria, tametsi concedat imagines honorari.

Eundem sensum habent carmina illa, quæ refert Sabellicus lib. 8. AEneade 8. & aliqui putant composita in septima Synodo, visunturq; Venetijs in æde aurea, antiquissimo opere incisa. *Sabell.*

Nã Deus est, quod imago decet, sed nõ Deus ipsa.
Hãc videas, sed mẽte colas, quod cernis in ipsa.

Id ipsum, nec quidquam aliud docere voluit Alphonsus de Cast. verbo, *adoratio*, hæresi 1. quem aliqui immeritò erroris insimulant, vt retulimus disput. 106. capit. 1. cum in fine illius hæresis, inquit. *Denique adoratio ipsa, etsi coram cruce fit, mens tamen nostra ad id solũ* 131 *refertur, quod crux ipsa repræsentat:* & forsan Caietanus hoc ipsum tradidit, cũ dixit, imaginem esse conditionem adorationis, exemplar autem esse rationem formalem, & non adorari conditionem formalem, vel quod idem est, non exhiberi honorem conditioni, sed rationali formali: intelligere videtur honorem subiectionis, qui fit in spiritu, alioqui sententia eius falsa est, vt notaui cap. 6. huius disputationis. Sed clarius idem sensit Hieronym. Angestus loco citato in 3. capit. vbi sic ait. *Hic enim est colendi modus, publicis concionibus sedulo inculcandus: id inquam est, per imagines in spiritu, & veritate colere: videlicet memoria, ac mẽte per ipsas excitata, mox in Deũ & Sanctos spiritu elevari: in ipsosque referri honores, petitiones, & confidentiam.* Huius verò doctrinę Patrũ, cũ dicũt imagines nõ adorari, sed exemplar, optimam rationem reddidit Iacobus Paiua lib. 9. Orthodoxarum explicationum §. *At Kemnitius*, vbi postquã docuit, totum animum seruitutis in exemplari positum esse debere, & externo signo ex illa seruitute circa exemplar imagines coli, adiecit hæc verba. *Quare qui imaginem se adorare, & affirmabit, & negabit, non pugnantia quidẽ, sed inter se aptissimè cohærentia dicet. Nam, & corpore se ante imaginem obijcit, illamque eximio honore, ac veneratione prosequitur, & animũ in re, quam imago illa refert, defixum habet: corporisque illius motibus animi sui aduersus Deos, Christumque ipsum pietatem, atque religionem, quoad eius fieri potest, testatur.* Non ergo mirũ, si Patres attendentes spiritum adorationis, qui est subiectionis affectus, dicant, nõ adorari imagines, sed exemplaria. Vt enim cap. præcedenti ex Tharasio notauimus, nomen adoratio, πολυσήμος *polysimos* est, hoc est, multa significans, videlicet, & notam, & affectum seruitutis. Quare Leontius in dialogo citato, dum explicat modũ adorandi imágines ex modo, quo venerãtur homines coronã à Rege elaboratam, paucis verbis, & affirmare, & negare videtur adorationem, dũ ait. *Coronam venerantur, non sanè auruũ, aut mar* 132 *garitas venerantes.* Non tamen contradictoria pronuntiat: quia coronã exteriori cultu venerantur, sed non intetiori submissione: hęc enim in Regem ipsum terminatur: vt ibidem ipse explicat. De Durando, Pico Mirãdulano, Holocot iam diximus capit. illo 1. & cap. sequenti nonnihil repetemus. *Hieron. Angest.* *Paiua.* *Leont.*

Respondetur testimonijs allatis pro prima, & secunda sententia.

CAPVT XV.

IAM Verò meridiana luce clarius apparet, testimonia septimæ Synodi, & alia pro prima, & secunda sententia allegata, non solum nihil contra nostram valere, sed illam mirum in modum ipsis cõfirmari, atque verum, & syncerum modum adorationis, secundum fidem Christianam describi. Respondeo igitur, quoties in septima Synodo, aut apud alios Patres dicitur, imaginibus non tribui latriam, quam Adrianus veram culturam appellauit, intelligendum esse de latria in spiritu, & veritate, hoc est, de affectu seruitutis, & subiectionis: hic enim non potest respicere imagines solas secundum se. Quoniam cum nullam virtutem, aut excellentiam, aut numen habeant, sed tota illarum virtus, & excellentia sit exemplar in ipsis conclusum, veluti anima in corpore, sit, vt seruitus, & submissio affectus, quæ tantum respicit excellentiam, & virtutem superiorem, in imagines solas secundũ se terminari nõ possit. Illis ergo secundũ se volũtate nostra tribuimus notam huius animi, & affectus submissi,

dum eas osculamur, & amplectimur, & ipsis genu flectimus: sed spiritu nostro totũ hoc in exemplar per imagines dirigimus: quod quidem nisi noster spiritus, & affectus submissionis respiceret: signum illud imagini exhibitum inane, & stultum, aut superstitiosum esset.

133 Sic igitur affectu ipso circa exemplar cõpletur nota illa exterior in ratione cultus, & seruitutis, aut honoris: quem ob id merito Adrianus veram culturam appellauit, Græci verò dicerent veram latriam in spiritu) eãque soli exemplari tribuendam esse asseuerat. Et hac ratione Epiphanius Diaconus capit. 1. allegatus, merito de Christianis, syncere, & recte imagines adorantibus dixit: *Non tamen ob id illis latriam exhibuerunt, aut diuinam veneratione adscripserunt.* Quod vno verbo Græco λατρευτικὴν *Latreuenta*, ideſt, *latria seruiunt*, optimè expressit. Alia verò trãslatio in capit. *Venerabiles*, de consecratione, d. 3. sic vertit: *Neq; seruiunt eis, vt Dijs.* Latria enim est seruitus in spiritu, & affectu, quæ in solum Deum dirigitur. Sentiunt ergo septima Synodus, & alij Patres, imaginibus secundum se exhiberi ex voluntate adorationem in signo: sed non seruitutem in spiritu, cùm tamen latria in spiritu exemplari in imagine, si sit Christus, aut Trinitas, iure debeatur: seu imagini prout exemplari ipso animatæ, aut vt dixit Caietanus, exercenti munus imaginis, quod idem est. Atque hic est secũdum fidem nostram purus, & syncerus modus res omnes inanimatas adorandi: omniũ enim eadem est ratio, vt cap. 8. & 9. satis probatum manet. Testimonia verò septimæ Synodi, quibus latria in spiritu imaginibus secundum se negatur, manifesta sunt, & capit. 12. à nobis recitata. Ex illis enim apparet, latriam à Græcis vocari, quæ est in spiritu, & eam imaginibus secundum se non esse deferendam. Sed referamus aliud eiusdem Epiphanij in ea actione 6. tomo 4. post medium. Vbi omnem adorationem in spiritu, hoc est, affectum submissionis imaginibus secundũ se denegat, & totum in exemplaria refert. Ibi ergo contra Iconomachos, qui catholicos idololatriæ insimulabant, quòd imaginibus latriam præberent, ita loquitur. *O peruersam mentem, & stultitiam, aut si quid aliud in eos dici conueniat. Non enim Christiani adorationem in spiritu, & veritate imaginibus exhibuerunt, neque etiam diuinæ crucis effigiei.*

Ex hoc tamen, quod latria hoc modo nõ exhibeatur, imaginibus secũdum se, sed nota, quam Epiphanius in septima Synodo allegatus pro prima sententia in primo capite, appellauit, simplicem adorationem, à qua dixit latriam differre, non sequitur, imagines secundum se peculiari cultu sine prototypo posse adorari: quinimo necessarium esse, exemplar intra eas inclusum sub eundẽ cultum, & adorationem cadere. Quoniam nulla adoratio in sola nota sine affectu seruitutis consistit: affectus verò seruitutis, & submissionis non potest in solam imaginem secundum se terminari, sed necessariò respicere debet vitam, & dignitatem imaginis, quę est prototypon, veluti anima est corporis. Non ergo possumus imagines colere sine exemplari, in quod non solùm affectum seruitutis dirigimus, sed etiam per imagines ipsa signa submissionis, quæ imaginibus primò corporaliter exhibemus, spiritu nostro referimus. Sic sunt intelligendi Augustin. & Dam. pro prima sententia cap. 1. allegati, cùm dicunt, aliam imaginem Dei non esse colendam, quàm Verbum ipsius: loquuntur enim, sicut Patres explicáti initio huius capit. de cultu in spiritu seruitutis. Denique ideò ab Irenæo, Epiphan. & August. inter hæreticos computantur, qui diuinis honoribus imagines Christi prosequebantur, nõ quòd eis non tam externam submissionis exhiberent, ex affectu seruitutis erga ipsum Christum: id enim licitum est, vt probauimus, sed quoniã erga ipsas imagines adorationis cultum spiritu seruitutis consummabant: imò etiam Gẽtium more sacrificia illis offerebant, vt in disputat. 106. capit. 5. monstratum est.

135

Ex quibus etiam infertur id, quod cõtrã secundam opinionem in capit. 4. & 6. huius disputationis dicebamus: nimirum nõ ideò septimam Synodum veram latriam, quæ fit in spiritu, imaginibus denegasse, quòd existimaret, eas per se separatas ab exemplari, esse colendas, aut adorari posse: sed quia semper, quoties cũ ipso etiã exẽplari peraccidẽs adorãtur, hoc est, coadorãtur: spiritus seruitutis, qui est aut latriæ, aut duliæ, non respicit eas secũdum se, sed exemplaria in eis, ipsas verò secundũ se, nota exterior ex simplici voluntate circa illas attingit, quæ simplex adoratio à Patribus dicitur, hæc autem duo, in vno, & eodem adorationis actu distinguenda sunt, nec ob id duæ adorationes constitnendæ, vt capit. sequẽti dicemus. Neque enim latriam quandoque negant, quandoque concedunt Concilia, sed semper negant: neque speciem aliquam latriæ negãt, aliquam concedunt, sed cum vnica tantum sit, eam omnino negant, vt capite 8. ostensum est.

Neq; obstat, quòd septima Synodus imãginum

Adria. Epiphan. Diaconus.

Aug. Damasc.

Irenæus. Epipha.

Imagines nõ adorãturpeculiari adoratione, licet simplexadoratio illis tribuatur.

7. Synod.

ginum cultum comparat adorationi vasorũ, sacrorum: atque aliarum rerum, quæ in Dei honorem dicatæ sunt, & libri Euangeliorũ: quasi hæc per se adorentur. In quo nõ pauci decepti sunt, existimantes, hæc omnia necessariò per se esse colẽda, nec ex latria per accidens, sicut imagines, posse adorari: hoc
136 inquam non obstat, quoniam hæc etiã omnia non alio modo venerari possumus, quã coniuncta rei rationali. Probatum enim est in vniuersum capit. 8. & 9. rei in animatæ, secundum se, cultum deferri non posse, sed coniunctæ tãtum cũ rationali. Hæc ergo ex recordatione, quòd in cultum Dei dicata sunt, aut res diuinas continent, aut narrant, venerantes, debemus spiritu nostro illũ respicere, cuius honori dicata sunt, scilicet Deum: ac proinde ea per accidẽs, sicut imagines, eadem adoratione qua prototypon, & non alio modo adorare: de quo iterũ disputat. 110. Id quod præclare expressit nobis Hieronym. in epistola ad Theophylum Presbyterum, cuius fragmentum refertur in Hæresiologia ante librum Paschalem eiusdem Theophyli, ibi ergo sic ait Hieronym. *In opere tuo vtilitatem spectauimus Ecclesiarum, vt discant, qui ignorant, eruditi testimonijs Scripturarum, qua debeant veneratione sancta suspicere, & altaris Christi mysterio deseruire, sacros calices, & sancta velamina, & cætera, quæ ad cultum Dominicæ pertinent passionis: non quasi inania; & sensu carentia sanctimoniam non habere, sed ex consortio corporis, & sanguinis Domini eadem, qua corpus eius, & sanguis maiestate veneranda.* Et quanuis quando homines ex cõsuetudine potius, quàm ex electione, hæc omnia osculantur, & reuerenter tractant, nõ ita expresse in Dei excellentiam attendant: nihilominus quoties aduertunt, & affectu virtutis ea colunt, non possunt in eis quodammodo cultum Dei non apprehendere, non quia ipsis putent inesse aliquid diuinum, sed quòd ea videant in Dei honorem dedicata esse. Expresius sanè animus fertur in prototypon, quando quis imaginem adorat: hæc enim, cùm sit expressa similitudo rei, ita illico rem ipsam cogitationi repræsentat, vt homo cum ea, sicut cum exemplari, ac si præsens esset, loquatur. Cùm verò Concilium hoc comparat imaginum adorationem cultui rerum sacrarum, ad quas solùm reuerenter accedimus, luminaribus, & suffituũ oblationibus, non tamen latriam illis tribuimus: optimè explicauit id, quod de imaginibus definire volebat, nempè latriam in spiritu, hoc est, affectum seruitutis circa imagines, secundum se, non versari: sicut neque circa res sacras inanimatas, sed signum externum honoris ex voluntate quadam simplici, vt cap. 17. explicabitur. Signa autem sunt oblatio suffituum, luminaria accensa, &c.

Pro explicatione tamen eorum, quæ dicta sunt, & sequenti cap. dicentur, nota, quoties loquimur de imagine secundum se, non solùm intelligere colores, & materiã illius, sed etiam relationem repræsentationis, vt res quædam inanima est. Huic autem dicimus exhiberi cultum in signo, ex affectu tamen circa exemplar: tametsi Caietanus imaginem hoc modo dixerit non adorari, sed esse conditionem adorationis. Quòdsi cum eodem Caietano aliquis vsurpet imaginem, vt ille loquitur, formaliter, vt exercet actũ imaginis, hoc est, pro exemplari ipso in imagine, vel pro imagine, prout continet exemplar, & eo ipso quasi animata est: dicendum est sine dubio, ei verã latriam in spiritu pro dignitate prototypi exhiberi. Patres autem & septima Synodus semper loquuntur de imagine priori illo modo, quoties de eius adoratione agunt, & negant illi latriã, & simplicem adorationem, hoc est, symbolum, & notam submissionis concedunt. Porrò imago exercens actum imaginis, & in se continens exemplar, sicut corpus animã, est quoddam quasi compositum cogitatione nostra, cui toti latria defertur; sed in eo altera pars est imago secundum rationem picturæ, & relationis: & sic dicitur imago secundum se, & de hac loquuntur Patres, cùm dicunt, ei non deferri latriam, seu adorationem in spiritu, & de ea cum Iconomachis semper controuersia fuit, & nos in præsentiarũ loquimur. Nam ex eo, quòd imago simul cum prototypo adoraretur, dicebant Iconomachi, imagini secundum se nos latriam, & seruitutem exhibere, ideoque omnem notam exteriorem adorationis ipsi negabant, ne illam nobis superiorem faceremus, aut virtutem illi tribueremus. 137

Solutio rationum pro prima, & secunda sententia.

CAPVT XVI.

IAM Verò rationibus primæ & secundæ sententiæ allatis in hac disput. cap. 1. & 2. satisfacere, non arbitror difficile. Prima quidem, & secũda ratio primæ opinionis rectè probant, cum imago esse sit aliquid creatum, & distinctum à Deo, quantumuis, vt imago accipiatur, non vt animata 138

Ad primũ & secundum argumentum responsio.

ipso exemplari, ei non posse latriam, neque duliam in spiritu, & veritate exhiberi, vt hactenus explicatum est, sed aliquid inferius, simplicem videlicet adorationē, quæ in exteriori nota, vt in osculo, genuflexione, &c. & in simplici affectu hæc exhibendi consistit: ex hoc verò nō sequitur, imagines per se adorari, non adorato exemplari. Quia signum hoc ita imagini præbemus, vt illud ex affectu latriæ, & submissionis circa exēplar ipsi imagini exhibeamus: quod sanè nisi ex tali affectu procederet, inane esset. Dixi latriæ, quando exemplar est Christus, aut beata Trinitas, vel aliqua illius persona: nam si sit sanctus homo, vel creatura, signum illud, ex affectu duliæ circa exemplar procedit: nec in vllo casu fieri potest, secundum rectā fidem, vt in imagines per se, non includendo intra ipsas exemplar, affectus seruitutis, siue latriæ, siue etiam duliæ terminetur: cumque omnis adoratio compleatur affectu seruitutis, & signo, sit, vt non possint imagines per se, sine prototypo, adorari.

Ad tertiū argumentum.

Ad tertiam rationem respondeo, imaginibus secundum se deferri cultum latriæ, nō in spiritu, & affectu seruitutis circa illas, sed in nota, & signo, ab illo spiritu latriæ circa ipsum exemplar, profecto. Quod verò dicitur in ea ratione, solum signum latriæ esse sacrificium, falsum est: hoc enim non est signum adorationis, de qua nunc controuerti
139 mus, sed alterius actus religionis, vt ex dictis disputatione 93. capit. 4. manifestè liquet. Sunt ergo signa adorationis latrię multò plura, vt inclinatio corporis, nudatio capitis, & alia id genus: ea tamen communia quidem latriæ, & duliæ, quæ ex solo affectu pensari debent, vt capite illo quarto notatū est. Aliquod autem ex his dicimus imaginibus exhiberi, ex affectu quidem, & spiritu latriæ circa prototypō, quādo illud est Christus, vel Trinitas, ex spiritu verò duliæ, quando est homo, vel Angelus sanctus. Nunquā tamen affectus ille seruitutis, & submissionis fertur in ipsam imaginem secundum se.

Soluūtur rationes secundæ sententiæ.

Ad rationes secundæ sententiæ in cap. 2. allegatas ex eadem doctrina nullo negotio respondere etiam possumus. Ad primam quanuis concedamus, imagines adorari adoratione latriæ per accidens, vt vestem Christi cum ipso, sicut Patres communiter dicūt: ob id tamen non concedimus imaginibus, latrię, & seruitutis affectum: hæc enim quæ fit in spiritu, & veritate, tribuitur per se exēplari, quia per se debetur excellenti, & superiori, vt cap. 8. monstratum est: imago autē secundum se, non est nobis superior, & dignior. Defertur verò imagini adoratio in signo deriuato ab affectu seruitutis circa exēplar, quod satis est, vt dicatur per accidens cum prototypo, non per se, adoratione latrię adorari, seu coadorari, quod idem est.

Sed quæret aliquis, an affectus latriæ saltē 140
per accidens feratur in imaginem? Respondeo, per accidens quidem ferri, quatenus per opus à se profectum ad imaginem deriuatur. Quia osculum, & inclinatio, quam imagini exhibemus, ex affectu latriæ erga exemplar procedit, & per imaginem in ipsum exēplar spiritualiter transfertur, id quod 3. canō octauæ Synodi Constantinopolitanæ 4. his 8. Synod. verbis expressit, *Dignum est, vt secundum congruentiam rationis, & antiquissimam traditionē propter honorem, qui ad principalia ipsa refertur, etiam deriuatiue imagines ipsa adorentur.* Aduerbium, *deriuatiue*, rectè explicat modum, quo affectus circa exemplaria in ipsas imagines, quas osculamur, se extendat, & deriuetur affectu suo. Constan.

Circa secundam rationem, an dicantur imagines secūdū se impropriè adorari, siquidem per accidens solùm cum exemplari eas veneramur, variant Doctores, qui docent, eas nunquam sine exemplari colendas esse. Caietanus dixit, imaginem non adorari, sed Caieta. esse conditionem adorationis, cuius sententia si de exteriori etiam adoratione intelligatur, vera non est, vt notauimus suprà cap. 8. Durandus verò, Mirandulanus, Holcot, allegati capite tertio huius disputationis hoc genus adorationis appellant improprium: Gabriel & Corduba eodem loco citati, adorationem imaginum comparatam cum adoratione prototypi, vocant analogicam. Idem noster Franciscus Turrianus capite illo 25. libro primo pro canonibus Apostolorū, qui putat, esse doctrinam Nicephori Patriarchę à nobis etiam citati capite quinto huius disputationis: loquuntur autem de imaginibus 141
secundum se, non prout inse continēt exēplar. (Hoc enim modo nullus dubitauit, latriam etiam illis deferri.) Quem modum loquendi aliqui magis seuerè censent, & notāt, quām par esset: nec enim de hac re quidquam de fide definitum video: imò vt prædixi disputatione 106. capite primo, septima Synodus non multum curat, quomodò imaginum adoratio appelletur, an salutatio, vel amplexus, vel adoratio: dummodò concedamus, ex affectu circa exemplaria imagines esse osculandas, illis etiam caput aperiendū, & alia signa submissionis exhibenda: in quo cum Iconomachis erat controuersia. An verò illa signa hoc vel illo nomine nuncupen-

tur,

tur, non curat Concilium. Potiori, meo iudicio, ratione impugnandi sunt, qui affirmant, imagines per se, sine prototypo, adorari. Hi enim non in modo loquendi solùm, sed etiã in re ipsa non tam probabiliter docent, dum in re inanima, & irrationali totum actum adorationis, qui affectu submissionis constare debet, claudunt, & omninò cõplent. Hoc enim modo imagini virtutem tribuunt, aut irrationabiliter in spiritu, & affectu se illi submittunt.

142 Quanuis autem adoratio imaginis comparata cum affectu, analogica diceretur, nõ tamen deberet constitui diuersus actus adorationis, vt paulò post demonstrabimus, & absolutè, atque sine aliquo additamento dicẽdum esset, imagines adorari. Primum nã cõmunis modus loquendi, nomine adorationis absolutè accepto, signa etiam illa exteriora cùm simplici affectu intelligit. Tum etiam, dum agitur de adoratione imaginum nisi aliud explicetur, de illa intelligimus, quę imaginibus exhiberi potest, & debet. Quocirca cum aliqua illis debeatur adoratio, saltem in signo, & nota cum simplici affectu, fit, vt absolutè negari non possit, imagines esse adorandas: sic enim negaretur quæcunque adoratio, etiam analogica, quæ ipsis deberetur: sicut etiam medicina non est sana, nisi secundum analogiam ad veram animam alis sanitatem: cùm tamen agitur de illa, vtrum sit sana, an non, absolutè nõ debet negari, esse sanam, sic enim etiam negaretur illa sanitas, quæ ipsi medicinæ suo modo conuenit. Alij Autores allegari pro nostra opinione de hac re ne verbum quidem: solum affirmant, imagines cum suis exemplaribus esse adorandas.

Notetur diligẽter hæc doctrina. Cæterùm ego existimo, imaginum adorationem, quæ in signo submissionis cum simplici affectu consistit, quatenus ad ipsas etiã imagines solum terminatur, verè ac propriè, non impropriè, nec analogicè, adorationẽ, honorem, salutationem, aut venerationem appellari: ac proinde imagines, verè & propriè, non analogicè dici venerandas, & ado-

7. Synod. randas, sicut septima Synodus act. 7. in definitione fidei, & alibi sæpenumero, ac Patres cõmuniter vocant. Hæc enim omnia multa significãt, sicut de nomine adorationis docuit Tharasius in epistola ad Constant. & Ire-

Tharas. nen, quæ in septima Synodo act. 7. habetur,

143 verbis iam citatis capit. 13. huius disputationis. Quare, & signum, & affectum seruitutis interioris denotant: quinimo vt cap. 14. ex Tharasio, & Anastas. & Damascen. probauimus, nomen *adoratio*, magis communiter significat externam notam seruitutis, internam autem submissionem aliquando: tantum abest, vt nota exterior analogicè adoratio dicatur. At de nomine *latria* non ita dicendum est, sed ita internum affectum seruitutis significat, vt nunquam de exteriori signo dicatur, vt eodem capite 13. notauimus. An autem adoratio, quæ est in signo, dicatur analogicè tantùm, & non propriè adoratio latriæ, præsertim ad imagines tantùm relata, dicemus disputatione sequenti, cap. 3.

Ex his ad rationem respondetur in hunc modum: quamuis imagines cultu exemplaris, qui affectu perficitur, non adorentur nisi per accidens, hoc est, tantùm coadorentur, ob id tamen dici absolutè nõ potest, eas nõ adorari. Sicut ex eo quòd humanitas Christi adoretur adoratione latriæ, solùm per accidens, & per se non adoretur hoc genere adorationis, non sequitur, absolutè negari posse, eam adorari, etiam adoratione latriæ: tùm quia licèt adoratio illa imaginum per accidens esset, impropria, & analogica: ille tamen, qui absolutè, & sine additamento eas adorari negaret, omnem modum adorationis ipsis subtrahere videretur, sicut etiã non liceret dicere absolutè, animam, dum est in corpore, non moueri, tametsi solùm per accidens cum illo moueatur; qui enim id asseret, omnem rationem motus animę negaret. Tùm etiam, quia adoratio, quæ est in signo, & proximè ad imagines corporaliter terminatur, propriè etiam dicitur adoratio, vt præ dictum est: non est ergo, cur absolutè negetur, imagines adorari, etiamsi cultu prototypi solùm per accidens colantur, & coadorentur.

Adduci solet pro prima & secunda opinio 144
ne ad probandum, imagines per se sine prototypo posse adorari, exemplum legati, qui secundum se honorari potest, tametsi propter Regem. Huius tamen diuersam esse rationem atque imaginum, iam capite octauo demonstrauimus. Affertur etiam exemplum dilectionis proximi, qui secundum se charitate diligitur propter Deũ: & electionis mediorum propter finem, qui est actus distinctus ab intentione. De his tamen commodius tractabimus disputatione 110. capite 5. vbi apertum discrimen inter imaginum cultum respectu exemplaris, & electionis mediorum respectu finis, & dilectionis proximi respectu Dei constituemus.

Demum obijciet aliquis, ex nostra doctri- Obiectio
na manifestè sequi, imagines inferiori cultu, notanda.
atque adeò distincto quàm exemplar adorari: illis enim solũ tribuimus signum honoris,

non

non affectum ſeruitutis, quem exemplari aſſignamus: iam ergo honoraria illa veneratione, quæ inferior, & diſtincta eſt à latria, imagines dignamur: quam ſolum contendunt, qui primam & ſecundam ſententiam ſequũtur. Reſpondeo, hanc differentiam eſſe etiã neceſſariò aſsignandam inter imaginem, & exemplar, quando imago ſimul cùm exemplari adoratur. Secunda verò opinio docet imaginem tunc ſolùm adorari inferiori, & diſtincto culu, quando non per accidens cum exemplari, ſed per ſe colitur: vnde hæc obiectio nihil fauet huic ſecundæ ſententiæ, vt cap. 5. huius diſputationis, aliquantulum ante finem notaui: potius pro prima opinione facere poteſt, quę in vniuerſum adſtruit, imagines inferiori, & diſtincto cultu, eſſe venerandas, quàm exemplar. Deinde dico, etiam 145
ſi imaginibus tribuatur inferior adoratio (nẽpe in ſigno & ſimplicici affectu, quã exẽplari, cui tribuitur ſubmiſsio in ſpiritu: nõ tamen eſſe duos actus adorationis, ſed vnũ, & eundem, qui duobus conſtat, ſigno videlicet, ſeu nota exteriori, & affectu interiori ſeruitutis: nec ſignum, niſi ex affectu tali naſceretur, adorationis opus eſſet, ſed commẽtitium, ſeũ irriſionis potius notaiudicaretur. Quocirca cum debeat affectui coniungi, vt cum eo, & ex eo, completam habeat rationem actus adorationis, & cultus, fit, vt non ſit diſtinctus actus adorationis, alter interior alter exterior, ſed vnus, & idem diuerſo qui dem modo reſpiciens imaginem, & exẽplar: hoc enim reſpicit per ſe, quatenus eſt ſeruitus in ſpiritu, quæ conſiſtit in affectu exhibẽ di notam honoris alicui, vt excellenti, per quem affectum, ipſam exteriorem notam, quam corporaliter imagini exhibemus, ad exemplar ipſum dirigimus: imaginem autẽ reſpicit per accidens, videlicet per notam, & ſignum, quod ipſam imaginem tangit: cũ ergo dicimus, imaginibus inferiorem adorationem tribui, quàm latrię, vt dixit Epiphanius in illa demonſtratione pro imaginibus, quæ habetur in ſeptima Synodo act. 6. non intelligimus, eſſe duos actus adorationis diſtincto, cõpletos in ratione cultus, ſed duas quaſi partes eiuſdem actus adorationis, quarum quælibet abſolute dicitur adoratio. Ex quibus etiam liquet, eodem motu, ideſt, eodem opere adorationis, licet non eodẽ modo, imagines cum exemplari coli: cum in eodem opere inueniatur, & affectus ſeruitutis, & ſignum, atque affectus ſeruitutis exemplari, ſignum verò imagini ſecundum ſe, exhibeatur. Non ergo ſunt duo opera virtutis, & adorationis completa in ratione cultus, affectus & ſignum, ſicut nec duo operà virtutis, actus interior, & exterior. Id quod in hunc modum clarius adhuc exponitur.

Solutio prima.

Totus terminus adorationis duobus conſtat, imagine videlicet, quę eſt pictura quędã repræſentans, creata, & inanima, & exemplari repræſentato, quod eſt res viua, & aliquando increata. Imago eſt materiale, & veluti corpus: exemplar eſt formale, & veluti anima. Contra etiam in actu adorationis duo ſunt, quibus completur, nempè ſignum ſenſibile, quod eſt materiale adorationis, & affectus ſubiectionis, qui eſt formale. Cum igitur imago, & exẽplar eadẽ adoratione colũtur: materiale adorationis, ſcilicet ſignũ cũ ſimplici affectu, in imaginem, quæ eſt materiale in termino: affectus verò ſeruitutis, qui eſt formale adorationis, in id, quod formale in termino eſt, ſcilicet in exẽplar, dirigitur. Nec vllus hactenus ex his, qui docent, imaginẽ ſimul cũ exẽplari eſſe venerandam oppoſitũ docuit: imò Caietan. totam adorationem in exemplar ſub imagine referre videtur, vt ſcilicet dictum eſt: imaginem enim conditionem ſolum appellauit. Loqui ſanè videtur de adoratione, quæ fit in ſpiritu ſeruitutis, nam materiale illius, quod eſt affectus ſimplex, & ſignum, & cum ſpiritu ſeruitutis eundem conſtituit cultum, & honorem, non negat imaginibus ſecundum ſe, ſed omnes docent, adorationis ſpiritum in ipſam imaginẽ, prout exemplar in ſe continet, quam vocat Caietanus imaginem actu exercito, terminãri, vt legenti autores pro noſtra ſententia hactenus allegatos, facile conſtabit. 147

Alijs verò omiſsis, placuit primum verbã Iacobi Paiuæ ſubijcere, lib. ergo 9. Orthodoxarum explicationum §. *At Kemnitius*, ſic ait. *Nam cùm effigies ipſa, inanime quoddam, atque mutum ſimulacrum ſit, nemo ſane eſſe tam ſtupidus poteſt, vt cum ſe ante imaginem proſternit, ſpectrum ipſum humano ingenio fabricatũ intueatur, ab illo opem atque auxilium petat: quod omnis eſſe diuinitatis expers, ſatis nouit: ſed omnẽ cultum in illum transfert, quem imago præſefert ac repræſentat. Atque adeo quamquam ſi corporis motus, externamque venerationem ſpectes, imago ipſa colatur; animus certe, qui pietatis religionisque ſedes eſt, nihil minus quàm lignum, colores, atque imaginem intuetur: ſed totus in re, quã imago refert, poſitus eſt.* Deinde Alphonſus de Caſtro aduerſus hæreſes, verbo, *Adoratio*, hęreſi prima, circa finem, ita loquitur. *Denique adoratio ipſa, etſi coram cruce ſit, mens tamen noſtra ad id ſolum fertur, quod crux ipſa repræſentat*: Per mentem intelligens ſpiritum ſubmiſsionis. Idem planè docent Patres, & ſcholaſtici, Iacobus Paiua. Caſtro.

lastici, qui dicunt, non adorari imaginē, sed exemplar: quorum loquendi modum explicauimus capit. 14. huius disputationis, & cōsentiunt Doctores, qui dicunt, rei inanimatæ, secundum se, nullum cultum deberi, nisi quatenus in se continet, aut coniungitur rationali. Sic S. Thom. & alij allegati capit. 8. sed verba B. Thomæ iterum expendemus disp. 113. cap. 3. ea præsertim, quæ habet 2. 2. quæst. 103. art. 4. ad 3. Nam qui imagini secundum se, affectum etiam submissionis assignant, eius adorationem ab adoratione exemplaris diuidere debent, hoc est, distinctum ei honorem adhibere, sub quem exēplar non cadat.

148 *S. Thom.*

Obiectio. At obijciat quis: si imagini, secundum se, tribuitur nota illa submissionis, & illa verè dicitur adoratio, sequitur, imaginem secundum se, capacem esse adorationis, & reuerē tiæ alicuius. Respondeo, capacem esse adorationis, quæ est in nota cum simplici affectu, non tamen ita, vt sit ipsa sola, quæ adoratur. Si enim illi soli nota exhiberetur absque cultu interiori exemplaris, aut necesse essēt, circa ipsam quoque versari affectū submissionis, quod fieri nequit, aut ex nullo huiusmodi affectu nota illa proficisceretur: sic autem non posset dici adoratio: oportet ergo, proficiscatur ex submissionis affectu, qui est circa exemplar, vt verè, & propriè dicatur adoratio, etiam imaginis, non quia in illa collocetur affectus subiectionis, sed quia per illam affectus transfert osculum, vel signum externum in exemplar. Dixi autem capit. 9. rem irrationalem non esse capacem honoris, vel adorationis; addidi tamen sine rationali, hoc est, separatam ab exemplari, vel rationali: ei namque coniuncta capax est eo modo, quo explicaui.

Solutio.

Duæ aliæ rationes contra nostrā sententiam nouiter excogitatæ diluuntur.

CAPVT XVII.

149 DEINDE Post euulgatum nostrum librum de adoratione, Recentiores, qui secundā sententiā sequuntur, duas alias rationes suo iudicio efficaciores excogitarunt, quas licēt ex antea dictis, vel minimo negotio quisque diluere posset, placuit tamen hoc loco referre, vt ex ipsarū solutione, eos etiam reuincamus. Prior ratio est, si imagini secundum se sola nota submissionis sine interno affectu exhiberi posset, ficta potius, quā vera esset eius adoratio: quinimò nomen honoris, & cultus non mereretur. Nam vt osculum, vel genuflexio, vel alia id genus exteriora signa, nomen adorationis, & honoris mereātur, ex affectu honorandi, & adorandi debent procedere: ac proinde, vt aliquid eiusmodi ipsarū imaginū adoratio, & honor dicatur, necesse est, vt ex affectu honorandi, & adorandi imagines ipsas proficiscatur, ergo ipsis secundum se non sola nota, sed affectus etiam honoris, & cultus exhiberi debet.

Respondeo ex doctrina 7. Synodi, quam cap. 12. memorauimus, nomē honoris, & adorationis multa denotare, & ita dici de exteriori nota, sicut de affectu interiori submissionis: quocirca cū imaginibus nota exterior exhibeatur, rectè honorari, & adorari dicuntur; & nota illa, quatenus circa ipsas versatur, adoratio, cultus, & honor rectè vocatur: vt autem huic notæ exteriori talis nūcupatio cōueniat, nō solū prouenire debet ab affectu libero eā exhibendi, sed etiā ab affectu submissionis, quæ per ipsam declaratur: nō quidē ab affectu submissionis erga imaginē, sed erga exēplar, cui per imaginē nota submissi animi exhibetur, eoquòd vt cap. 9. iam probatū est, qui notā exhibet honoris, non imagini etiā propter exēplar, sed exemplari se submittere vult. Quocirca si per affectum honorandi, & adorandi intelligas affectū submissionis, nota, quæ exhibetur imagini, nō ex affectu adorandi ipsam, sed exēplar, procedit: si autē intelligas voluntatē exhibēdi notā submissionis hoc modo, ex affectu ipsam adorādi procedit: mirū autē nō est quòd nota illa, quatenus versatur circa imaginē, non procedat ex affectu submissionis erga eā, cū hoc postulet natura adorationis, vt affectus submissionis circa exēplar sit, virtute cuius nota exhibita imagini per imaginē ipsam, ad exēplar insignū submissionis ei exhibendæ trāsferatur. Et sanè cū prædictę Doctores cōcedāt hunc modū adorationis terræ, quādo Deū adoraturi ad eā, tanquam ad scabellū pedū ipsius Dei, prosternimur, ipsamque hac ratione osculamur, vt paulò post videbimus, nescio, qua ratione negent, exhiberi posse etiā imaginibus adorationē sine animi submissione erga ipsas, eamque absolutè, & verè adorationem ipsarū vocari: siquidem terra hoc modo, & quodcūque aliud eodē modo cogitatū verè, & absolutè adorari dicitur, vt inferius ostendemus.

150 Voluntas exhibendi notam externam ex affectu adorandi imaginem procedit.

Posterior ratio. Si imaginē ita adoremus, vt ei

vt ei nec propter se, nec propter exemplar ex animo subijceremur, eodē modo ipsam
151 adoraremus, quo terram adoramus, cū ad eā prosternimur, ipsamq; deosculamur, vt Deū in ea veneremur; siquidē terræ eodē modo, sicut imagini notā illā submissionis, neutri tamen animū submissum exhiberemus: hoc autē putant ipsi absurdū, quia nemo hoc modo ad terrā prosternitur, ipsamq; deosculatur in honorē, & cultū, seu adorationē ipsius; contrà verò, qui hæc omnia signa exhibet imagini, in honorē, & cultū illius ea prębet: ergo fatendū est, in imaginē non solā notā exteriorē, sed etiā submissionis affectū referri: idē omnino dicūt de omnibus rebus sacris, quod de imaginib⁹; vt nō eo modo, quo terra adorari, & coli dicātur, eoquòd in 7. Synodo, quod attinet ad cultū, & adorationē, imagines rebus sacris sæpenumero comparentur.

Eanē ratione adoramus terrā & imaginem.

At vero ratio hæc non solū eadē facilitate, qua præcedēs, dissolui, sed etiā doctrina, quā cōtinet, refelli potest. Primūquidē, quia dū hi Theologi putāt, diuersam esse rationē adorādi imagines, & terrā, cū ad eā Deū adoraturi prosternimur, nō paucorū Patrū sententiæ aduersantur, qui adorationē imaginū omnino cōparāt, aut adorationi vestis, aut sceptri, aut alterius rei inanimæ, quę nullam habet cōsecrationē, sed reipsa, aut sola cogitatione cū alia rationali cōiūgitur. Damascenus oratione prima de imaginibus post testi
152 moniū Basilij, imaginē cōparat purpuræ, serico, aut alteri Regis vestimēto. Leontius etiā, cuius testimoniū refert 7. Synod. actione 4. & Damascenus oratione 3. de imaginibus, amplexū, & osculū, quo imagines adorātur, cōparauit osculo, quo Iacob vestē filij sui Ioseph osculatus est, & oculis suis circū posuit. Athanasius in quæstionibus ad Antiochū q. 38. & Leōtius loco citato adorationē, qua Christiani adoramus crucē, seu imagines Christi, & sanctorū (quarū eadē est ratio) nō solū cōtulerūt cū adoratione, qua Iacob adorauit virgam, & baculū filij sui Ioseph in terra AEgypti, sed etiā Athanas. addidit, nō alia ratione nos imagines colere, nisi ea, qua Iacob virgam filij sui adorauit. Idē quoq; Leontius ibidē dixit, eodē modo adorādas esse imagines, quo sigillū Regis, & vestes amicorū, & filiorū veneramur. Horū omniū testimonia ad verbū recitauimus supra cap. 5.

Præterea Adrianus I. in epistola 1. eodem modo de adoratione imaginū, quo de adoratione virgæ Iosephi loquitur, cuius testimonium habes supra capite 6. Postremò idem Leontius in eodem loco, vt Iudęo adorationem imaginū impugnanti, eoquòd res inanimata non posset adorari, responderet, cōcedit illi, terram, quòd sit scabellum pedū Domini, adorari posse, comparans nimirum, & hac ratione defendens imaginum adorationem. Huius Patris verba recitabimus, disp. 110. cap. 2. Prædicti igitur Theologi doctrinæ horum Patrum se opponunt, dum vno modo imagines, alio verò res inanimatas nō sacras, hoc est, in cultum Dei peculiari ratione, & consecratione, non dedicatas adorari volunt.

Deinde manifestæ rationi aduersantur, nā 153
quod in rebus innanimatis, publica autoritate cōsecratis, aut benedictis, est consecratio, aut benedictio, & in imaginibus est repręsentatio, in quacunq; re est cogitatio, qua vt aliquid Dei, aut sancti alicuius, seu alterius excellētis apprehēditur: neq; vlla excellētia deriuatur in rē ex publica cōsecratione, aut benedictione, aut in imaginē ex repræsentatione, sicut neq; in alias res ex cogitatione, qua vt aliquid Dei, aut sancti, aut alterius excellētis apprehendūtur, sed tota earū dignitas, & excellētia, est res illa, quā repręsentāt, aut in cuius honorē cōsecrātur, aut benedicūtur, aut cuius aliquid esse cogitantur, vt c. 8. probatū est: cūq; excellētia sit ratio, ob quā res adoratur; cōsequitur, hæc omnia eodē modo esse adorāda, quia eodē prorsus modo per excellētiā rei animatæ, nō autem per alias in ipsas deriuatā dignæ sunt adoratione. Aut certè si aduersarij vellēt in imagines ratione repręsentationis, & in res consecratas, aut benedictas ratione cōsecrationis, aut benedictionis, aliquā excellētiā, aut dignitatē, vel quid aliud, saltē relatū ad exēplar, deriuari, ratione cuius dignę sint, vt illis relatè saltē propter exēplar, ex animo subijciamur, & submittamur: cur obsecro, idē nō dicēt de quacunq; inanimata, vt de veste, de terra, de baculo, quæ tāquā aliquid Dei, aut Sācti, aut alterius excellētis esse cōsideratur, vt ipsa cogitatione digna reddātur, quibus etiā relatè saltem propter rem rationalem ex animo subijciamur, & submittamur? neque enim po- 154
tentior est cōsecratio, benedictio, aut repræsentatio, vt aliquam in rem inanimatam excellentiam, aut dignitatem, vel quid simile deriuet, ratione cuius propriā adorationē, & animi submissionē propter exēplar mereatur, quā cogitatio nostra, vel realis cōiūctio, qualis est inter purpurā, & regē, & alia huiusmodi, siquidē tā repræsentatio, quā cōsecratio, & benedictio in nostra sola cogitatione aliquid operatur, rem autem ipsam nihil

hil omnino immutat. Illud tamen addendum eſt, Patres omnes memoratos, qui comparant adorationem imaginum adorationi rerum inanimatarum, vt purpuræ, virgæ, & aliarum id genus, abſolutè, & ſine additamẽto conceſsiſſe, has omnes res adorari, etiamſi illis ex animo non ſubijciamur, quia vt diximus cap. 13. nota ſubmiſsionis, quæ exhibetur his rebus, etiãſi ſubmiſsio ipſa in res ſolum animatas feratur, verè, & proprie, ſine additamento, adoratio dicitur: comparat autem ſeptima Synodus imagines, non modò rebus conſecratis, aut benedictis, quod attinet ad adorationem, ſed etiam, alijs, vt vidimus, quia putauit, has omnes eodem prorſus modo adorari, ſicut dictum eſt.

Obiectio quædam ex verbis ſeptimæ Synodi.

CAPVT XVIII.

155 CONTRA Ea, quæ diximus, obijciet quiſquã verba Epiphanij Diaconi in ſeptima Synodo, act. 6. tom. 4. §. *quoties* circa finẽ, & Tharaſij in ſeptima Synodo, act. 2. poſt epiſtolã Adriani ad ipſum: vbi aiunt, nos deſiderio, & amore amplecti imagines. Eodem pacto idẽ Tharaſius act. 7. in epiſtola ad Imperatores, circa finẽ, de imaginibus inquit: *Sunt autẽ hæ adorandæ quoque, hoc eſt, exoſculandæ, & amandæ.* Concedunt ergo hi Patres affectum internum ſubmiſsionis circa imagines ſecundũ ſe, etiã ſine exẽplari, ſiquidẽ dicunt, affectũ amoris circa illas verſari. Reſpõdeo primũ, Epiphaniũ planè loqui de amore erga exẽplaria: inquit enim: *Cognouimus, Deũ eſſe ſpiritũ, & qui adorant eũ, in ſpiritu, & veritate id facere debere, & quæ ſecundũ fidẽ eſt, adorationẽ, & cultũ, illi ſoli, vt pote omniũ Deo, in Trinitate laudato offerendũ. Nã cũ diuinã crucis effigiẽ, & venerandas imagines amore, & deſiderio amplectimur, ad ipſum prototypũ reſpicimus.* Vbi adorationẽ ſecundũ fidẽ, hoc eſt internã ſubmiſsionẽ ſoli Deo dicit eſſe deferẽdã: reddit verõ rationẽ: *Quia cũ effigiẽ crucis deſiderio, & amore amplectimur, deſideriũ noſtrum in ipſum exẽplar dirigimus.* Eodẽ modo intelligi poteſt Tharaſius. De eodẽ deſiderio erga exẽplaria loquuntur Leõtius citatus à nobis ſuprà c. 5. & Adrian. allegatus c. 6. Deinde concedimus, amorẽ, & deſideriũ referri poſſe in imaginẽ, vt in rẽ concupitã, non tamen vt in obiectũ amicitiæ. Ex hoc autem non fit, vt in imaginẽ ſecundũ ſe terminari poſsit affectus internæ ſubmiſsionis: hic enim reſpicit excellentiam, cui cupimus honorem, & cultum deferre: in imaginem tamen intenditur animus ſimplex exoſculandi, qui amori concupiſcentiæ comparatur: & 156
hac ratione Tharaſius docere potuit, amorem noſtrum circa imagines verſari, & ipſas adorandas eſſe, hoc eſt, affectu oſculandas. Porrò quomodò affectus ſubmiſsionis, qui eſt in adoratione, comparari debeat amori, vt eſt amicitiæ, circa exemplar, non vt eſt cõ cupiſcentiæ circa imaginem: & quomodò amor amicitiæ non poſsit terminari in rem irrationalem, ſed ſolum amor concupiſcentiæ, explicandum eſt diſputatione 110. c. 6. Concedimus itaque imaginibus non tantũ notam externam adorationis, ſed etiam affectum, non ſubiectionis, quo ipſis, vt excellentibus nos ipſos ſubmittamus; ſed ſimplicem affectum, quo illas oſculari, & amplexari volumus, ratione cuius ipſas amare, ex corde ſuſcipere, oſculari, & amplecti dicimur, qui ſanè affectus, quatenus reſpicit imagines, vocari poteſt voluntas adorandi, quia oſculum dicitur etiam adoratio: dici tamẽ nõ poteſt ſeruitus in ſpiritu, niſi quatenus reſpicit exemplaria in imagine, idem enim actus eſt, non diuerſus, quo volumus oſculari imaginem, & oſculum illud, vel alia ſigna exemplari, vt excellenti, & ſuperiori præbere. Seruitus enim in ipſo affectu ſubmiſsionis circa excellentiam verſatur. Cumque latria, & dulia ſignificet internum affectum ſeruitutis in ſpiritu, qui reſpicit excellentiam, vt c. 13. prę dictum eſt, non poteſt in ſolam imaginẽ ſecundum ſe, ſed quatenus continet exẽplar, terminari.

Cæterùm aliam fuiſſe mentem Tharaſij; 157
mihi habeo perſuaſum, ille namque ait, hæc tria verba, προσκύνησις *proſKynis*, id eſt, adorare, ſeu genuflectere, ἀσπασία *aſpaſia*, id eſt ſalutare, & φιλῶ *philin*, iuxta antiquã Græcorum Dialectõn, idem ſignificare: verbum autem φιλῶ *philin*, quod Latinus interpres vertit *amare*, ſignificat etiam oſculũ præbere: vnde & φίλημα *philima* Latinè oſculum dicitur. Et in hac ſignificatione videtur vſurpare Tharaſius, inquit enim in hæc verba: *Nam quod quis* φιλεῖ *phili*, *hoc etiam* προσκυνεῖ *proſKyni*, quæ verba non rectè tranſtulit interpres hoc modo. *Nã quod quis* φιλῶ, *hoc eſt, amat, hoc etiam* προσκύνει *proſKyni*, hoc eſt, amplectitur, cùm potius deberet conuertere φιλεῖ *phili*, id eſt, *oſculatur*. Confirmat enim his verbis Tharaſius. *Teſtatur id ſane humana natura, & affectio, qua erga amicos ſumus affecti: ſic inter duos Reges agitur, & hoc*

Prior reſponſio.

Epiphan.

Tharaſ.
Leont.
Adrian.

Posterior ſolutio.

Explicantur tria verba Græca, quibus vtitur 7. Synodus.

Tharaſ.

& hoc modo ſibi occurſantes agunt. Quaſi dicat, qui mutuo ſe amore proſequuntur, quoties ſibi obuiã procedunt, ſe inuicẽ ſalutant, adorant, & oſculantur. Subiungit enim ſtatim: *Non ſolũ autẽ apud Græcos hæc loquendi ratio in vſu eſt, ſed in diuina quoque Scriptura id annotare licet. In libro enim Regum* 1. *cap.* 20. *ſcriptũ eſt, Dauid ſurrexit, & cecidit in faciem ſuã, & adorauit ter Ionathã, & oſculatus eſt eum.* Eſt autẽ in Græco κατεφίλησεν *Katephiliſen*, quod Latine dixit interpres vulgatus, *oſculatus eſt.* 1. *Reg.* ca. 20.

Quod verò poſteà adiecit Tharaſius, nẽpè Phariſæos Luc. 14. amare primos accubitus in cõuiuijs, & ſalutationes in foro, non autẽ oſculũ (id enim eſſet humilitatis, & familiaritatis ſignũ) non eſt cõtra id, quod ſupra dixerat. Nã cũ his verbis videatur docere, nõ eſſe idẽ ἀσπασμον *aſpaſmon*, ideſt, ſalutationẽ, & oſculũ, intelligit de oſculo, quod in facie infigitur. Oſculũ enim, quo veſtẽ tangimus, non minus honoris ſignũ eſt, quã ſalutatio alia, & genuflexio, & hac ratione ſuprà dixerat, tria illa verba idẽ omnino ſignificare. Quare cum idẽ Tharaſius de imaginibus ait: *Sunt autẽ hæ adorandæ quoque, hoc eſt, exoſculandæ, & amandæ*: aut redundat in tranſlatione Latina illud *amandæ*, idẽ enim verbũ ſignificat amare, & oſculari, vt dictũ eſt, aut pro *amandæ*, dicere debuit, *amicè tractandæ*. Eodẽ pacto intelligitur Chryſoſtomus citatus in ſeptima Synodo, act. 4. non longè ab initio, cum ait. *Ego ex cera fuſilẽ picturã pietate plenam amaui*, quia aut eodem verbo φιλέω *phileo*, vſus fuit, ſicut Tharaſius, quod interpres vertere debebat *oſculor*, vel ſaltẽ concedit amorem erga imagines, vt ſuprà dicebamus, non amicitiæ, ſed concupiſcentiæ, quod non negamus, ex quo non ſequitur, ſpiritum ſubiectionis ad eas ſecundum ſe terminari.

Luc. 14. Tharaſ. Chryſoſt.

158

Deniq; nõnulli probant, affectũ ſubmiſſionis in imagine, ſecundũ ſe terminari ex verbis Stephani Monachi, quæ habentur in ſeptima Synodo, act. 5. longè à medio, vbi de Ioanne Abbate Anachoreta ſic loquitur: *Et cùm accinctus preces funderet, dicebat ad Dominã, totus in imaginẽ eius intentus.* Vnde colligunt, animi intentionẽ circa imaginem quoque verſari. Verũ quis non videat, poſſe aliquẽ in imaginem eſſe totum intentum, etiãſi illi ſe ipſum ex animo non ſubijciat? nam cùm quis orat Virginẽ coram imagine ſua, ſicut ille Ioannes, poteſt eſſe intentus in imaginẽ, non affectu orationis (hîc enim ad exẽplar ſolum refertur) ſed quia videns imaginem, per illã exẽplaris recordatur. Hanc ergo animi attentionẽ, ſicut etiam deſideriũ, & amorẽ, vt ſuprà explicatum eſt, non negamus imaginibus ſecundum ſe, ſed affectum ſubmiſſionis, & ſeruitutis, quem ad exẽplar in imagine referimus: ac ſi cum Caietano dicas, ad imaginem in actu exercito, vel ad ipſam, vt eſt quaſi animata prototypo.

Stephan. Monach.

159

Ex his duo breuiter licet colligere. Vnũ eſt, veriſimam eſſe veterum Patrum, & ſcholaſticorum doctrinam, quam cap. 3. tradidimus: imagines videlicet, nunquã per ſe adorari poſſe, non adorato ſimul eadem adoratione, & ſigno, exemplari. Cũ enim affectus ſubmiſſionis, & ſeruitutis circa exemplar, non circa imaginem ſecundum ſe verſari debeat, vt ſatis probatum eſt, & ſignum externum debeat procedere ex affectu ſeruitutis, vt ſit adoratio; fit, vt idemmet ſignum exhibitum imagini, affectu ipſo directum tranſeat in exemplar, & ex affectu, & ſigno vna compleatur adoratio. Quòdſi imago per ſe adoraretur, non adorato exemplari, circa ipſam ſecũdum ſe, non ſolum ſignum, ſed etiam affectus ſubmiſſionis deberet eſſe: quod aut ſtultum meritò iudicaretur, cũ reiinanimæ nemo ſe poſſit ſubijcere, aut ſuperſtitioſum, cum neceſſariò tribui videretur imagini virtus aliqua, vel numen, vt in hoc capite notauimus. Prius corollariũ.

Alterum eſt, quod initio capitis 1. huius diſputationis promiſimus, quanta nimirum ſit veſania Iconomachorum, qui catholicos imaginum adoratores, criminis idololatriæ ſemper inſimulare non dubitarunt. Quid enim magis ab idololatria alienũ eſſe poteſt, quàm oſculum imagini infigere, animo tamen in exemplar illud transferre, & ei ſpiritualiter tribuere? nunquid ipſi Mahumetani, & Iudæi, omnium peſsimi Iconomachi, non oſculantur ſceptrum ſui Imperatoris. Ex hoc tamen idololatræ nõ ſunt, quia animo ſeruitutem non ſceptro, ſed Regi exhibent. Id quod vſu frequens eſſe ſolet, dum ſignis honoris, vt oſculo, res inanimas tangimus, literas videlicet, vel veſtem, animum tamẽ, in dominum, vel Principem intendimus, quod etiam ipſi Iconomachi, niſi inurbanè ſe gerant, facere debent. Hoc argumento Iudæos reuincit Leontius in dialogo quinto, qui refertur in actione 4. Synodi, poſt medium enim illius fragmenti ſic ait: *Pudore ſuffundantur Iudæi, qui proprios Reges, & alienos adorantes, nos Chriſtianos tanquam idololatras deridẽt.* Sed & de Mahumetanis fertur, dum peregrinationis voto, in templum ſui Mahumeti ſe conferunt, pauimẽtum illius flexis genibus oſculari. Qui ergo ſignũ hoc honoris pauimento exhibent, animum in ipſum Mahumetum intentum habentes, cur imagini illud 160 Poſterius corollariũ. *Leont.* Mahumetani etiam pauimentum ſuitẽ pliadorãt.

illud exhibere negligunt? Quod si facerent imagini alicuius veri sancti, nulla superstitione notari possent, neque quia sanctum colerent, nec quòd imagini illius osculum præberent. Nunc autem idololatræ sunt, non quia pauimentum osculantur, sed quòd animo reuerentiæ, & seruitutis erga suũ falsum, pessimumque prophetam, id faciunt. Supererat hîc explicare, an alij religiosi cultus, præter adorationẽ, imaginibus deferri possint: de hoc tamen, ne longior fiat hæc disputatio, commodius in sequenti disputatione vltimo capite dicemus.

Quis modus loquendi de imaginũ adoratione seruandus sit? Disputatio 109.

Duæ Theologorum opiniones. Cap. 1.
Vera opinio in concionibus populo exponenda. Caput 2.
Explicatur modus loquendi, cùm de adoratione latriæ agitur. Cap. 3.
Quid de alijs modis religiosi cultus circa imagines docendum sit. Cap. 4.

Duæ Theologorũ opiniones.

CAPVT I.

1 NON sufficit in nostrę fidei, & religionis controuersijs, quomodo res se habeat, syncerè, fideliterque explicare, verum etiam rectum, & purũ loquendi modum, accuratè tradere, necesse est. Nam licèt grauius sit in re ipsa, quàm in modo loquendi labi: ex verbis tamen inordinatè prolatis error etiam in rebus ipsis facilè suboriri potest. Controuersia igitur est, an cùm de adoratione latriæ loquimur, eam imaginibus conuenire, rectè affirmare possimus: & qualiter in concionibus ad populum, vbi de hac re verba facere opus est, loqui debeamus.

Sunt aliqui Recentiores Theologi, qui cùm secundam sententiam, quam præcedenti disputatatione cap. 2. retulimus, sequãtur, imaginem videlicet eadem adoratione, per accidens tamen, cum exemplari aliquando adorari, atque adeò eam adorationẽ interdũ esse latriæ: affirmant nihilominus, absolutè non esse dicendum, imagines adorari adoratione latriæ, præsertim verò in concionibus Primò, quoniam hic modus loquendi in concionibus ad populum non caret periculo. Qui enim hoc modo loquuntur, coguntur sanè, vti subtilissimis speculationibus, quas ipsi, nedum imperitum vulgus, vix possunt intelligere. Quare populus rudis, & ignorans 2 facilè existimare potest, cultum Dei in imaginem transferri. Secundò, cùm Concilia de hac re loquũtur, semper negant, imagines adoratione latriæ coli, vt præcedenti disputatione, cap. 1. retulimus: modus ergo loquẽdi Conciliorum debet esse totius Ecclesiæ. Id verò eo præsertim vim habet, quòd Constantinus Cõstantiæ Episcopus, vt hæresim, quam in septima falsa Synodo Constantinopolitana contra imagines secutus fuerat, postea in septima Synodo, Nicena secunda, abiuraret, actione 3. hoc modo loquendi vsus est: *Suscipio, & complector venerandas imagines: adorationem autem, quæ sit secũdum latriam, hoc est, Dei culturam, tantummodo Trinitati conseruo.* Quod si in hæresis abiuratione toti Cõcilio hic modus loquendi probatus fuit, quę maior probatio expectari potest, vt eo semper sit vtendum, si caste, & syncere loquendum sit? Tertiò si aliquo modo imago adoratur adoratione latriæ, est per accidens tantùm, quatenus exemplari coniuncta: improprie ergo adoratione latriæ colitur: sed quod improprie est tale, non debet absolutè dici tale: ergo nec imagines adorari adoratione latriæ, absolutè dicere possumus.

Contrà verò veteres Scholastici, quos 3 pro tertia opinione, disputatione præcedenti, cap. 3. commemorauimus, absolutè dicũt, imagines Christi, & Trinitatis, esse colendas adoratione latriæ. Hoc modo loquendi absolutè vtuntur S. Thom. Bonauentura, Capreolus, Caietan. Ferrariensis. Dominicus Soto, Marsilius locis ibidem citatis: cæteri verò inibi etiam allegati, cùm dicant, eodem motu adorationis cum exemplari imagines adorari, vaguè de adoratione latriæ loquuntur. Maior inquit, Crucem adorari latria per accidens, Corduba, Gabriel, & noster Franciscus Turrianus, adoratione latriæ analogica: Durand. Holcot, & Ficus Mirand solùm adorari rememoratiue: Alexand. vt colligitur ex 3. par. quæst. 30. art. vltimo. § 2. solũ asserit, imaginem esse materiã adorationis latriæ: Henric. denique cùm dicat, imaginem Christi hyperduliæ adoratione esse colendam, assereret plane idem de latrię adoratione, ni si ipse existimaret, imaginẽ Christi depictã,

S. Thom. Bonauent. Capreol. Caietan. Ferrarien. Soto. Marsil. Maior. Cordub. Turrian. Durand. Holcot. Mirand. Alexand. Henric.

solum nobis repræsentare humanitatem, & in imagine humanitatem solùm adorari, vt
4 in illo 3. capite præcedentis disputationis notauimus. Nam sicut imagini non tribuimus latriæ seruitutem, sic etiam neque duliæ, vt c. 9. & 10. eiusdē quoque disputationis dictum est. Cùm ergo Henricus dicat, imaginem adorandam esse hyperduliæ adoratione, quia exemplar illius hoc modo colitur, idem de latriæ adoratione diceret, si crederet, exemplar illius latria adorari.

Porrò autem absolutè dici posse, imagines adorari adoratione latriæ, probatur. Primū, eadem est adoratio imaginis, & prototypi, vt patet ex disputatione præcedenti, sed prototypi aliquando est latriæ: ergo etiam imaginis. Deinde si aliqua ratione non posset dici, esset, quia per accidens imago cum exēplari, non autem per se adoratione latriæ colitur: sed Christi humanitas, & sacramentum Eucharistiæ absolutè dicuntur adorari adoratione latriæ, cùm tamen per accidens cum diuinitate coniuncta colantur: nam & sacramentum habet species visibiles panis, & vini,
5 quas cum ipsa Christi Deitate per accidens veneramur, ergo & imago Christi, aut Trinitatis, etiam si per accidens adoratione latriæ colatur, dici potest absolutè, tali cultu, & veneratione adorari. De sacramento Eucharistiæ in Concil. Trident. sess. 13. cap. 5. dicitur in hęc verba: *Christi fideles latriæ cultum, qui vero Deo debetur, huic sanctissimo sacramento in veneratione exhibeant.* De Christi autem corpore Athanasius libro de Incarnatione Christi, post primum folium sic ait: *Recte, legitimaque ratione adoratur, & diuina adoratione colitur.* Quid est diuina adoratione, nisi latria? Eodem modo loquitur oratione quinta contra Arrianos ad Adelphium fratrem, cuius verba retulimus disputatione 95. cap. 1. & alij Patres ibi citati.

Conc. Trident.

Vera opinio in cōcionibus populo exponenda.

CAPVT II.

6 QVONIAM Variè in hac materia loqui cōtingit, de vnoquoque modo sigillatim dicendum est. Atque in primis, quod attinet ad modum concionādi, quæ scilicet ex opinionibus recitatis disputatione præcedēti, maiori cum fructu, & magis sine periculo populo explicari possit, si id occasio, & materia postulauerit, ex dictis in ea disput. perspicuè apparet. Nam prima, aut secunda opinio, quatenus imaginibus secundum se honorem, & cultum tribuit, vix cum aliquo fructu populo potest proponi. Si enim aliquis publicè dicat, imagini ita esse cultum deferendum, vt animus eodem honore non transeat in exemplar, sed in imagine solùm consistat, quis non statim videat, id aut stultū esse, cū creaturæ irrationali nemo rationis cōpos dignè se subijciat, & seruū exhibeat, vel superstitiosum, dum hac ratione numen aliquod, aut virtus imagini assignari videatur. Accedit, quòd populo suadere, imagines ita esse venerandas, vt affectus reuerentiæ intra sinum adorationis exemplar nō cōprehendat, doctrinæ communi Patrum planè aduersatur, & adorationem sine spiritu (si hactenus aliquid probauimus) introducit. Nam, vt vidimus disputatione præcedenti, in hoc vnum omnes cum B. Gregorio communiter conspirant, vt populū doceant, ita imagini osculum esse infigendum, & coram illa corpus inclinandum, vt animus semper exemplaris recordatione incalescat, & in id interiori reuerentia feratur, virtute cuius externum osculum in ipsum etiam, veluti sagittam transmittat. Id inter Scholasticos paucis notauit Hieron. Angestus contra Lutherum censura 10. circa finem, quem allegaui cap. 3. præcedentis disput. Qui hanc nostram opinionem, & doctrinam populo sic esse proponendam existimat: & hunc esse modum vtilissimum imagines adorandi, nemo potest ambigere. Cur ergo, relicta vtilissima doctrina, alium modum adorationis populum docebimus?

Prima, & secunda opinio non rectè populo proponerētur.

7

Angest.

Contrà verò si quis planè populo proponat veterem Scholasticorum, & Patrum doctrinam de adoratione imaginis cum exemplari, dicatque, adorationem eo modo semper esse imaginibus tribuendam, quātumuis ignoranti, & rudi populo potest ita eam luce clarius exponere, & exemplis, domesticis aperire, vt vetula extremæ ætatis, & puerulus, cui nōdum plenè rationis radius eluxit, absque vllo periculo, & errore facilè intelligāt. Si enim quis vtatur exemplis, quibus Leontius vsus est in illo dialogo 5. citato in act. 4. septimæ Synodi, & â nobis præcedenti disputatione sæpius allegato, de eo qui osculatur vestem, aut baculum patris peregrinantis, quem videre ardenter desiderat, & exēplo Iacob, qui vestem filij sui Ioseph cum lachrymis osculabatur, quasi in illius iam rueret amplexus, & eiusdem Iacob, qui summitatem virgæ Ioseph adorauit, id quod quotidie vrbanitatis gratia cum aliis, quos cum

8 Tertiā opinionē cæteris magis popularem, & faciliorem.

reuerentia

reuerentia salutamus, efficere solemus, partem nimirum vestis, vel quid aliud osculando: quis non intelligat, non in vestem ipsam, sed in eum, cuius illa est, animum debere esse intentum? Si ergo hoc modo quis dicat, imagines esse adorandas, vt affectus in exéplar referatur, & tendat, quis vnquam puerulus, aut vetula id non intelligat? Hæc enim doctrina non est earum, quas Scholastici supernaturalis ordinis appellant, quæ sola reuelatione constant, sed ex his, quas ipsamet natura morum docet, atque cordibus hominum veluti naturaliter inditæ sunt. Solùm in hac materia ex reuelatione, aut fide supponitur, aliquando exemplar imaginis tale esse, cui cultus reuerentiæ, & seruitutis debeatur: dixi aliquando, nam interdum ratione quoque naturali id constat, vt de imagine Dei, cuius exemplar est ipse Deus, quem ratio naturalis docet, summa reuerentia esse colẽdum: hoc tamen supposito id, quod de adoratione diximus, ex ipsa rerum natura manifestè deducitur. Ex quibus colligitur, non solùm in scholis nostram sententiam vt veriorem tradendam esse, sed etiam rudi populo proponendam, & explicandam. Quare absolutè sic loquendum est: *Eodem motu adorationis imago & exemplar sunt adoranda*, aut *Imago non nisi cum exemplari coniuncta adorari debet*: neque in his duobus modis aliquid periculi subesse potest.

Modus loquendi cõ populo seruandus

Explicatur modus loquendi, cum de adoratione latriæ agitur.

CAPVT III.

SVPEREST, Vt varios modos loquendi de adoratione latriæ sigillatim examinemus. Primò ergo nullus Scholasticorum, neque Patrum sic loquitur: *Imagini Christi, aut Trinitatis latria tribuenda est.* Imò verò hunc modum loquendi septima Synodus negat, & multò magis hunc: *Latria in spiritu, & veritate imaginibus deferenda est*: hanc enim soli Deo seruat. Sic habet septima Synodus locis omnibus citatis disputatione præcedenti, capite 1. 9. 13. & 14. & Adrianus capite illo 1. allegatus, cùm dicit, veram culturam solùm decere diuinam naturam, nullo autem modo imaginibus tribui: veramque culturam ipse appellauit, quam septima Synodus dixit veram latriam, & multis in locis dicitur: *Latria in spiritu, & veritate*, vt præcedenti disput. cap. 13. vidimus: cur autem *In spiritu & veritate* dicatur, ibidem explicauimus, & disputatione 93. capite 2. Prædictum modum loquendi cauendum esse, rectè, vt plura alia admonet noster Bellarminus tomo 1. controu. 7. lib. 2. cap. 22. Ratio verò est, quã eo c. 13. reddidimus. Quoniam etsi adoratio interdũ sumatur pro signo exteriori submissionis, nõ nunquam etiam pro affectu seruitutis, ex quo signa proueniunt, nomẽ tamẽ λατρείας *latria*, ex vsu Græcorum Patrum tantùm significat submissionem in affectu ipso vero Deo exhibitam, ob quod dicitur, *In spiritu, & veritate*: hic autem non potest in imagines dirigi, sed in exemplaria, quæ tali reuerentia digna sunt. Quare qui diceret, se exhibere latriam imaginibus, quæ est diuina seruitus in affectu solo consistens, concederet eo ipso se imaginibus tanquã dijs seruire, vt ex Epiphanio Diconoretulimus disputatione superiori cap. 14. atque hoc tantum probant prima, & secunda ratio prioris sententiæ in 1. c. positæ. Quod de latria diximus, de dulia quoque, & hyperdulia eadem proportione dicendum est: hæ nãque & significant solũ affectũ seruitutis internũ, qui non in imagines secũdũse, sed in exẽplaria referri debet.

Bellarmi. 11 Epiph. 12

Secundò adoratio, quæ imaginibus exhibetur, prout ad ipsas solũ terminatur, nõ debet vocari latria analogicè, & inferioris gradus, quã quæ Deo exhibetur, vt Gabr. Dur. Picus Mirand. Cord. superiori disp. capite 16. citati appellarunt. Nam quamuis signum sanitatis, quale est vrina, dicatur sanum secũdũ analogiam, & hac ratione signum externum submissionis, qualis est genuflexio, nutatio capitis, &c. dici posset analogicè latriæ, quatenus illius signa sunt: nec hic modus loquendi reprehendi deberet: (quod enim est tale, quatenus est signum, videtur esse secundum analogiam tale) quia tamen genuflexio non est nota submissionis, & seruitutis erga solam imaginẽ, sed erga exẽplar, fit, vt quatenus refertur ad solam imaginem, non dicatur latria adhuc in signo, sed quatenus in ea, & per eam respicit exemplar, in quod ex affectu dirigitur: adoratio ergo imaginis, licèt sit in signo, (quæ tamen dicitur absolutè adoratio, vt eo ca. 16. explicaui) nõ dicitur latria etiam analogicè, prout ad imagines solas terminatur. 13

10

Tertiò, facilè ego concederem modum loquendi Alexandri, qui dicit, imagines esse materiam latriæ. Licèt enim imago secundũ se non sit obiectum formale latriæ, quæ fit in spiritu & veritate, sed ipsa prout exẽplari coniuncta: quia tamen interdum materia

Imago quomodo sit materia latriæ.

dicitur id,circa quod,vel in quo ratio formalis obiecti quodammodò conſideratur,ſicut
13 proximus eſt materia dilectionis Dei, non quod ad ipſum obiectum formale terminetur,ſed quia in eo amor Dei inueniat bonũ, quod velit ipſi Deo: ideò cum in imagine conſideratione, & cogitatione noſtra inueniamus exemplar, cui ſeruitutem latriæ exhibemus;imago, ſi non obiectum formale latriæ,materia tñ illius non ineptè appellatur.

Imago adoratur ex latria circa exemplar.

Quartò, concedi etiam ſine periculo poteſt,& debet hæc propoſitio,*Imagini Chriſti, aut Trinitatis ex latria adoratio exhibetur*, non dico,*ex latria circa ipſam*, ſed *ex latria abſolute*:quia ex ſeruitute diuina, quã quis affectu ſuo habet erga Chriſtum,& dicitur latria,genuflectit imagini ipſius,& alia ei ſigna exhibet:ergo ex latria imaginem adorat, vel ei adorationẽ,quæ in ſigno conſiſtit, aſsignat. Non dixi, *Ex latria circa ipſam*, ſed *ex latria abſolute*,quia latria, quę eſt in ſpiritu,nõ reſpicit imagines ſecũdũ ſe,ſed exẽplaria in ipſis: ex illa ergo abſolutè optimè dicuntur imagines adorari,non autem ex latria erga ipſas.

14 Quomodo ſit concedenda hæc propoſitio.

Quintò hæc propoſitio, *Imagines Chriſti, aut Trinitatis adorantur adoratione latriæ*, cũ diſtinctione concedenda videtur: nam poteſt reddere ſenſum(vt aiunt)intranſitiuum, qui talis eſt:imagines Chriſti, aut Trinitatis, adorandæ ſunt adoratione,quæ eſt latria. Ipſa enim latria affectus interioris ſeruitutis adoratio quoq;dicitur,vt diſp.ſuperiori cap.13. demonſtratum eſt: hic autem ſenſus eſt falſus:quia ſicut non poſſumus concedere imagini Chriſti,aut Trinitatis latriam in ſpiritu. & veritate, ſic neque adorationem,quæ eſt ipſa latria:& in hunc ſenſum locutus videtur Conſtantinus ille,quem autores primæ ſentẽtię in ſecunda ratione allegarunt,cũ abiurãs hæreſim dixit:*Adorationẽ verò,quæ ſit ſecũdũ latriã,hoc eſt,Dei cultũ,tãtummodo Trinitati conſeruo.* Dixit adorationẽ,quæ fit ſecũdũ latriã, ipſammet latriã,& affectũ ſeruitutis diuinæ, qui adoratio etiã dicitur,vt ipſe palã explicauit:quocirca ratio ſecũda illius prioris opi-
15 nionis optimè probat, in hũc ſenſum nõ eſſe loquendũ. Poteſt etiã prędicta propoſitio reddere ſenſũ trãſitiuũ,&ſic concedi poteſt. Senſus autẽ hic eſt,imago Chriſti,aut Trinitatis adorari debet exteriori ſigno ſubmiſsionis,quod eſt opus latriæ,& hoc modo cõcedẽda eſt:nã licèt affectus ipſe, qui eſt latria, nõ feratur in imagines ſine exemplari, ſignũ tamen,quod eis exhibemus,ex latria procedit,& opus illius eſt:cũq; illud dicatur adoratio,vt cap.13.præcedentis diſput. probauimus,dicetur etiam adoratio latriæ,ac proinde imagines,quæ eo ſigno coluntur, adorari adoratione latriæ tranſitiuè, hoc eſt, adoratione,quæ eſt opus latriæ.

Ex quo etiã infertur, rectè concedi poſſe, imaginẽ Chriſti adorari latria, nõ per ſe, ſed per accidẽs,eoq; ipſe affectus diuinæ ſeruitutis per ſe non reſpicit imaginem, ſed per ſignũ externũ,quod eſt opus huius affectus,& ab illo procedẽs,vt diſp.108.c.15. dictũ eſt, Nec vllus catholicus imaginibus pluſquã latriã per accidens vnquã cõceſsit. Loquimur enim de imaginibus ſecundũ ſe, quatenus ab exẽplari diſtinguuntur, quæ nihil aliud ſunt,quã picturæ quædam cũ relatione repręſentationis:nã ſi loquamur de imaginibus in actu exercito,vt notat Caiet.quæ nihil aliud ſunt,quã exẽplaria in imaginibus, nemo du-
16 bitauit aſſerere,tribuendam eis eſſe latriã in ſpiritu,quando exemplar eſt Deus,aut Chriſtus,ſed de imagine hoc modo non loquuntur Patres 7.Synodi, quoties contra Iconomachos diſputant,vt ibidem notaui:propoſitio ergo non eſt abſolutè concedenda, ſed eo modo,vt diximus,debet diſtingui.

Ex quibus ad primam & ſecundã rationẽ prioris opinionis patet ſolutio:ſi enim,vt diximus, explicetur modus loquendi prædictus,nullũ erit etiã imperito vulgo periculũ, neque contra hoc Conſtantinus ille, aut 7. Synodus quidquam docuit.Ad tertiam etiã rationem eiuſdem ſententię ex dictis reſponderi facilè poteſt, imò hinc diluitur prima ratio poſterioris ſententiæ: quanuis enim ex latria interiori, & ſigno exteriori vna confletur integra adoratio latriæ, qua & imago,& exẽplar cõprehenditur, non propterea abſq; diſtinctione dicere debemus, imaginẽ adorari adoratione latriæ, cũ in illã ſũ ſe,nõ affectus ſeruitutis,ſed ſignũ, quod eſt pars huius integræ adorationis, feratur: nec ſignũ illud ſubeat rationẽ latriæ relatũ ſolũ ad imaginẽ,ſed ad exẽplar in imagine: oportet ergo diſtinguere, vt prædiximus.

Id quod de adoratione latriæ docuimus in modo loquẽdi, eadẽ quoq; proportione
17 ſeruari debet, dũ agitur de adoratione duliæ,aut hyperduliæ,quãdo videlicet exẽplar eſt aut ſanctus aliquis,aut B.Virgo,in vtroq; enim ſecundum proportionem eadem videtur eſſe ratio,ſiquidem ita in affectu ſolo cõſiſtit dulia,aut hyperdulia, & cũ ſignis exterioribus comparatur,ſicut latria,vt ex doctrina cap.13.ſuperioris diſp.apparet.

Sed manet difficultas ſecundæ rationis ſuperioris ſentẽtiæ:quare ſcilicet cũ dicamus, Euchariſtiæ ſacramentum, atque humanitatẽ Chriſti abſolutè,& ſine diſtinctione adoratio-

Cur sacramentũ Eucharistiæ, & humanitas Christi adorari dicatur latria, nontamen imagines Christi.

ratione latriæ adorari, licèt species, quæ dicuntur sacramentum, & humanitas Christi per accidens cum Deitate hac adoratione latriæ colantur, nec ipsis secundum se latria, & seruitus diuina, quæ est in spiritu, tribuatur: de imaginibus tũ, quas etiam per accidens adoratione prototypi, quæ aliquando est latriæ, veneramur, idem dicere, & eodem modo loqui non possumus? Respondeo, diuersam esse rationẽ: in primis quidẽ cũ Patres in Cõc. Trid. de adoratione sacramenti Eucharistiæ loquuntur, atq; affirmant, latriæ cultũ,

28 qui vero Deo debetur, huic sacramẽto in veneratione esse exhibendũ, nonde speciebus solùm, sed de Christo etiam sub eis contento, vel de ipsis, vt Christum continent, loquũtur: nam & ipsum Christum ad rationem sacramenti pertinére, multi rectè arbitrantur: imò cùm ipse sit res sacramenti, sacramentũ etiam dicitur, iuxta doctrinam Augustin. epist. 23. aut saltem species non dicuntur sacramẽtum, nisi quatenus sub se corpus, & sanguinẽ Christi re ipsa continent. Cùm verò rectè dicamus, Christo deberi adorationem latriæ, imò latriam in spiritu, & veritate, q̃ Deus sit, ita etiam de sacramento Eucharistię, quia Christum continet, loquendum est.

De humanitate, & carne Christi eodẽ modo absolutè concedimus cum Athanasio, & alijs Patribus disp. 95. cap. 2. citatis, eam esse adorandam adoratione latriæ. Licèt enim verum sit ad eam, quatenus humanitas est, non terminari latriam in spiritu & veritate, quòd ipsa Deus non sit, sed terminari signum externum latriæ, sicut de imaginibus diximus: quia tamen humanitas eo ipso, quòd dicitur Christi, non tantùm vt pars illius, qui est verè Deus, ei coniuncta substantialiter intelligitur, verum etiam ipsa Deitate, quasi quodam igne ita ignita, & sanctificata, vt verè deificata dicatur, non potest in sua dignitate, cui adoratio, & cultus defertur, diuinitatis excellentiam non complecti, ipsam in se diuinitatem includens, & quasi quodã igne ea ardens: sicut ergo rectè dicimus, non solũ

19 Deitati deberi adorationem latriæ, sed etiã ipsam latriam in spiritu & veritate: ita etiam humanitati Christi, vtpote ipsa Deitate sanctificatæ, & deificatæ, vt disp. 96. fusius demonstrauimus, eandem latriam deferendam esse, fateri necesse est. At verò cùm imago eo ipso quòd dicitur Christi, aut Trinitatis, non sit ei substantialiter, sed sola cogitatione adorantis vnita, nec ab exemplari deificetur, & diuina excellentia in se digna reddatur, non est ita absolutè, nisi distinctione præmissa dicendum, latriæ adorationem, nedũ

Humanitati Christi dicitur tribui latria in spiritu, & veritate

latriam in spiritu & veritate ipsi deberi. Si tamen quis diceret: Imagini animatæ, nimirum exemplar in se veluti animam continenti, adoratio latriæ, vel ipsa latria defertur, nullum in eo modo loquendi periculum esset, sicut etiam purpuræ amicienti Regem cultus regius deferri dicitur: sic enim in purpura Regem includimus, sicut in imagine exẽplar: atque hoc pacto accipitur imago, secundum quòd exercet munus imaginis, vt verbis Caietani vtar, quem 108. disput. cap. 7. allegaui. Quomodò autẽ humanitati secundum se ratione donorum, præterDeificationem, nõ solùm detur signum externum profectum ex latria, sed affectus etiam submissionis, in vna tamen, & eadem adoratione cum Verbo, disp. 96. satis declaratum est.

Quid de alijs modis religiosi cultus circa imagines dicendum sit.

CAPVT IIII.

CVM Religio nõ solo cultu adorationis, sed alijs etiam vtatur, videndum supereſt, quomodò loquendum, & sentiendum de illis sit. De his verò proportione quadam respectu imaginum, sicut diximus respectu humanitatis Christi, disputatione 96. cap. 7. philosophari debemus. 28

Primò dicendum est, nec laudem, qua laudamus exemplaris excellentiam, neclaudem diuinam, ad imaginem referri, & determinari posse: ipsa enim cùm inanimata sit, laudis, & commendationis rei animatæ capax non est, quantò minus diuinæ. Quod verò Ecclesia in Dominica Passionis loquitur ad crucem, dicens:

O Crux, aue spes vnica,
Hoc passionis tempore:
Auge pijs iustitiam,
Reisque dona veniam.

quibus verbis ipsam tanquam Deum Saluatorem laudare videtur: nõnulli putant, nõ ad Crucem, sed ad Christum crucifixum referri, quem nomine Crucis compellat.

21 Crux quo modo ab Ecclesia laudetur.

Verùm quia aliqua etiam in eo hymno deinde dicuntur, quæ non nisi de ipsa lignea, & inanimata Cruce possunt intelligi, quale est illud,

Sola digna tu fuisti
Ferre sæcli pretium.

Et rursus:

Crux fidelis inter omnes
Arbor vna nobilis, &c.

Et in alio hymno eiusdem Dominicæ:

Beata, cuius brachijs
Secli pependit pretium.

Aliqui etiam censent, ad ipsam ligneam crucem has laudes figuratè referri, per figuram prosopopœiam, Poetis, & Oratoribus satis familiarem. Nihilominus priora illa verba, quæ recitauimus,

o Crux, aue spes vnica:

22 Non video, quomodò ad crucem ipsam ligneã dirigi possint: nã quamuis per figuram prosopopœiã sæpius cũ re inanimata loquamur, ineptè tñ, etiamsi figuratè, ab ea petere mus salutem, & gratiæ augmentum. Quare ego ibi duas figuras admitterẽ, nẽpe in prioribus verbis metonymiam, vt crux pro Christo accipiatur, sicut continens pro contento: in reliquis verò prosopopœiam, vt prædictũ est. Laudari nihilominus potest imago, vt aliquid vtile ad cultũ exẽplaris, quia vtilitatem hanc in se habet, iuxta doctrinam traditam disp. 93. cap. 1. ita tamen, vt honor huius laudis in prototypon resultet: dicitur etiam exẽplar coram imagine laudari.

Secũdò. Oratio nec refertur, nec vllo modo ad imaginẽ terminari dicitur, siue illa sit diuina oratio, siue humana, quia nullius orationis imago capax est, cùm non sit rationis particeps. Oratio enim solùm ad intelligentem, qui possit petita cõcedere, congruè fieri dicitur. Hac de causa Conc. Trid. sess. 25. in decreto de imaginibus dixit, nullam ipsis inesse virtutem, ob quam sint colendæ, vel ab
23 eis aliquid petendum, vel in eis spes collocanda. Nec solùm dico, orationem ad imaginem per se congruè dirigi non posse: sed neque video, quomodò per accidens ad ipsam referri dicatur, sicut adoratio exemplaris imaginem per accidens comprehendit.

Tertiò. Sacrificium nec imaginibus offertur, nec offerri dicitur, sed soli Deo: est enim protestatio quædam diuinæ omnipotentiæ, & dominationis, vt omnium Dominus, & autor est, sicut capite illo septimo explicauimus: quare non alteri, quàm Deo conuenire potest. Quòd si verum est id, quod sanctus Thomas 2.2. quæstione 85. articulo tertio ad tertium, docet, decimas nimirum, quæ sacerdotibus offeruntur, non esse proprie oblationes, nedum sacrificia, cùm tamẽ oblatio multò latius pateat, quàm sacrificium, vt ibidem, & quæstione sequenti articulo primo Doctor sanctus affirmat, quia decimæ non immediatè Deo, sed ministris diuini cultus exhibentur, quasi oblatio proprie soli Deo fieri dicatur, sit, vt imagini nec sacrificia, nec oblationes propriè fieri dicantur. Quare iuxta hanc sententiam cùm septi-
24 ma Synodus actione septima in definitione 7. Synod.
fidei dicit, meritò nos ad imagines reuerenter accedere oblationibus suffituum, & luminarium, non sentit, illas habere propriam rationem oblationis, quatenus ad imagines referuntur (nec enim dicit, oblationes imaginibus fieri, sed nos ad imagines oblationibus reuerenter accedere) sed sentit, aut eis conuenire rationem oblationis propriè, vt ad Deum ordinantur: quatenus verò imagines respiciunt, rationem solùm adorationis: aut si respectu ipsarum imaginum vocauit oblationes, latiori quodam modo eas sic appellauit, sicut donaria, quæ coram imaginibus suspenduntur, ipsis communiter dicuntur offerri. Possemus tamen asserere, nomen *oblatio*, multa significare, vt tam de ea, quæ Deo fit, quàm de illa, quæ imaginibus offertur, sicut etiã adoratio, dicatur. Sed hoc nõ est tam certum, sicut illud, quod extra controuersiam omnino est, sacrificium scilicet solùm respectu Dei, cui soli offertur, ita dici, vt nec per accidens, nec vllo modo ad imaginem referri dicatur.

Oblationes quomodo imaginibus offerantur.

25 Obijciet aliquis, sicut ratione signi exterioris, quod tangit imagines, aut coram illis fit, quale est osculum, genuflexio, &c. dicitur imago cum exemplari per accidens adorari, cur non dicetur etiam per accidens laudari laude exemplaris, ei sacrificium, & orationem offerri ratione operis externi, orationis, laudis, & sacrificij? siquidem imago est aliquid exemplaris, cui hæc tria primò offerri dicuntur, sicut adoratio. Respondeo esse manifestum discrimen. Neque enim affectus adorationis latriæ ex eo tantùm dicitur per accidens ad imagines terminari, quia imagines sunt aliquid exẽplaris, sic enim affectus, orationis, laudis, & exẽplaris, & sacrificij referri quoq; per accidens ad imagines diceretur: sed quia ex affectu latriæ, qui dicitur adoratio, & circa exemplar primò versatur, deriuatur nota exterior submissionis, quæ communi modo loquendi dicitur honor, cultus, & adoratio eius, quod corporaliter contingit, aut coram quo fit, ita vt per illud in prototypon transmittatur. At opus externum laudis, quo laudamus exemplaris excellentiam, opus etiam orationis, & sacrificij solùm dicitur communiter, aut laus, aut oratio, aut sacrificium ad exemplar relatum, non ad imagines: & ideò communiter nec ad imagines, nec ad res inanimatas, adhuc per accidens, hæc omnia

26

referri,

referri, ſed coram illis fieri dicuntur. Idem quod de imaginibus hactenus diximus, de ſpeciebus, & accidentibus ſacramentalibus dicendum arbitror, ob eandem prorſus rationem. Data opera dixi: *De ſpeciebus, ſeu accidentibus ſacramentalibus*: nam ſi de ſacramẽto loquamur, cùm aliquid illius ſit Chriſtus ipſe, vt ſuprà notauimus, ſicut abſolutè dicimus, ipſi latriam in ſpiritu exhiberi, ſic etiam & orationem, & laudem diuinam, & ſacrificium ad ipſum poſſe referri, hac de cauſa fatendum eſt. Atque hæc de imaginum cultu dixiſſe ſufficiat.

ARTICVLVS QVARTVS.

Vtrum Crux Chriſti ſit adoranda latria?

PRIOR Concluſio eſt, *Si ſermo ſit de cruce, in qua Chriſtus mortuus eſt, adoranda eſt adoratione latriæ duplici titulo, & quia repræſentat nobis Chriſtum crucifixum, & quia ipſum tetigit.* Poſterior concluſio. *Si de alijs crucibus loquamur, adorandæ ſunt adoratione latriæ, ob ſolam repræſentationem.*

ARTICVLVS SEXTVS.

Vtrum reliquiæ ſanctorum ſint venerandæ?

CONCLSIO Eſt, *ſanctos Dei, tanquã membra Chriſti, Dei filios, & amicos, colere debemus, ideoque eorum reliquias, præcipuè eorum corpora, honore congruo in memoriam ipſorũ veneramur.* Circa hos duos articulos tractandũ nobis erit de veneratione Crucis, & omniũ reliquiarum, tam Chriſti, quã ſanctorũ.

Vtrùm quamlibet rem mundi liceat adorare? Diſp 110.

Opinio Alexandri, & aliorum. Cap. 1.
Verior ſententia. Res omnes inanimatas, & irrationales rite adorari poſſe. Cap. 2.
Hominem adorari poſſe eodem motu adorationis cum Deo, ſi animus in hominis dignitatem nõ feratur. Cap. 3.
Quomodo creatura rationalis, quæ eſt imago viua Dei, ratione ſuæ dignitatis colenda ſit. Caput. 4.
An ſit peccatum adorare radium luminis, vel ſpeciẽ Crucifixi, ſub qua dæmõ deliteſcit. Cap. 5.
Reſpondetur duobus argumentis, quæ ſupererant ex 108. diſputatione. Cap. 6.

Opinio Alexandri, & aliorum.

CAPVT I.

QVAESTIO Hæc non ſolùm intelligitur de reliquijs, & alijs rebus, quæ aut conſecratione, aut benedictione in Dei cultum, publica autoritate expoſitæ ſunt, vt calix, altare, veſtes ſacerdotales, & alia id genus: verum etiam de qualibet re, ſiue rationali, ſiue irrationali in vniuerſum, an videlicet ſecundum veram, & ſynceram fidem rectè poſſint adorari, ſicut de imaginibus, hactenus dictum eſt. 1 De quoſit quæſtio. exponitur

In qua controuerſia prior opinio eſt quorundam ſcholaſticorum, qui docent, præter imagines, reliquias, & res ſacras, benedictas, conſecratas, aut aliquo modo ad Dei cultum conſtitutas, nullo modo aliquid aliud adorari poſſe, non ſolùm per ſe, ſed neque per acidens cum Deo, vel alia re rationali. Sententia eſt Alexandri tertia parte, quæſtione 30. membro 3. art. 2. §. 2. & Thomæ Vvaldenſis, tomo 3. cap. 156. numero 6. Eam verò probat primò Vvaldenſ. ex Auguſtino concio. 3. in Pſal. 10. qui cùm exponens illa verba, *Sol cognouit occaſum ſuum*, dixiſſet, hunc ſolem corporeum figuram, & ſignũ eſſe ſpiritualis ſolis iuſtitiæ (ſcilicet Chriſti) ſubdit hæc verba. *Ne putetis fratres, ideo nonnullis Solem eſſe adorandum, quia Sol in Scripturis aliquando Chriſtum ſignificet, talis enim eſt dementia hominum: quaſi adorandum aliquid dicatur, cùm dicitur, Sol Chriſtũ ſignificat: adora ergo & petram, quia Chriſtũ ſignificat.* Cumq; eodem argumento Vvitcleffiſtæ vterentur contra catholicos imaginũ adoratores, his verbis. *Imagines inanimas ſi adoratis, adorate quoque modulũ ſtraminis, quia veſtigiũ Trinitatis habet.* Reſpondet Vvald. eodem cap. nõ omne ſignum, ſed expreſſum, & ſenſui euidens, quod viſum ſtatim mouet affectum, eſſe adorandum, qualis eſt imago, quæ illico in recordationem exemplaris, cuius habet ſimilitudinem, oculos mentis conuertit. Secundò, eadem ſententia probari Prima opinio. 2 Prima confirmatio. Secũda cõfirmatio.

potest testimonio Leontij in 5. dialogo contra Iudæos, qui refertur actione 4. septimæ Synodi, vbi aliquantulum ab initio ait: *Sic & ego imaginem Christi adorans, non lignorum, aut colorum naturam adoro, absit: sed inanimatum characterem Christi.* Cùm ergo eodē sensu neget adorari naturam lignorum, & colorum,
3 quo concedit adorari imaginem, & characterem inanimatum Christi, & hīc solùm adoretur externa adoratione, vt ex eodem Leontio probatū manet disp. 108. c. 14. fit, vt hāc etiam externam neget inanimis rebus, lignis nimirum, coloribus, & id genus alijs. Tertiò sic probat Alexander, in creaturis irrationalibus tantùm est vestigium, non tamen imago Dei: sed vestigium Dei non ducit nos proximè in Deum ipsum, sicut imago: ergo nullam rem inanimam, in qua solùm est vestigium Dei, eodem motu adorationis cum ipso adorare licet: illud enim solùm materia adorationis esse potest, quod in Deum, vel quid aliud veneratione dignum, proximè ducit. Porrò hoc vestigium, quod in illis creaturis est, proximè non ducere nos in Deum, probat Alexander, quia in illis creaturis est vestigium Trinitatis, secundum vnitatem veritatem, & bonitatem, quæ tria, non in Trinitatem, sed in imaginem Trinitatis, quæ in homine est, secūdum memoriam, intellectum, & voluntatem, proximè referuntur, in ipsam verò Trinitatem remotè. Cùm his autoribus
Paludan. facit Palud. in 3. d. 9. q. 1. dum inquirit de dictis Durandi: asserit enim, Deum in omnibus rebus irrationalibus, in quibus est per essentiam, præsentiam, & potentiam, atque in imagine depicta, adorari, sed diuerso modo: in illis namque ita colitur, vt res ipsæ non adorentur: in imagine verò ita vt non solum ipsum, sed etiam imaginem veneremur, quod idem est, atque res ipsas non esse materiam adorationis, vt dixit Alexander. Quare inquit, illis nec esse genuflectendum, nec corpus inclinandum, nec osculum præbendum, sed in eis Deum præsentem memorandum, & mente sola, atque affectu nostro colēdū. Hæc de rebus inanimis, & irrationalibus.

4 De homine verò, qui est viua Dei similitudo, & imago, nec aliqua institutione in cultum Dei dedicata, docent Alexand. arti. illo
Alexand. Valden. Caietanus 2. §. 1. Valdens. tomo 3. capite 154. & Caiet. 2. 2. q. 103. ar. 3. ad 4. dubiū, eūposse esse adorationis latriæ materiam, sicut de imagine picta dixerunt, hoc est in illo, & per illum ita Deum adorari posse, vt ipse etiam homo eodem motu, & signo submissionis colatur, sicut imago cum exemplari, atque idem de Angelo dicere debent: addunt tamen Vvald. & Caietan. periculosum esse, homines quoscunque adorandos proponere, vel ipsos etiam adoratione latriæ, quæ tendit in Deū, adorare: quamobrem eorum sententia, seclusō periculo intelligenda est. Atque in eundē modum S. Thom. in hac quæst. art. 3. ad 3. & *S. Thom. Albert.* Albertus in 3. d. 9. ar. 4. ad 2. & 3. solum ratione periculi docent, hominem hoc motu adorationis latriæ, cum Deo, non esse adorandum, ac proinde vbi periculum non esset, nō negarent, adorari posse, sicut imaginem pictam, periculum verò in eo dicit esse Doctor Angelicus, quòd cùm homo secundum se, ratione dignitatis, quam habet, reuerentiæ capax sit, facilè fieri potest, vt honor, & adoratio ipsi prohibita propter Deum, qui est eius exemplar, ob propriā dignitatem ei tribuatur. Idcirco asserit Vvaldensis, multò me *Vvald.* lius imagines æneas, & ligneas populo proponi, vt per illas exemplaria colantur: hæ
5 namque, cùm nullam in se dignitatem habeant, prius, & simpliciùs exemplar repræsentant, & toto affectu venerandum exponunt.

Res omnes inanimas, & irrationales, rite adorari posse, vera sententia est.

CAPVT II.

PERSPECTA Benè doctrina à nobis tradita disputatione 108. & 109. nō solùm imago depicta, & res sacra autoritate publica in cultum Dei exposita, sed quæuis etiam alia res mundi, siue inanima, & irrationalis, siue rationalis, ex natura rei, & secluso periculo (de quo posteà dicemus) ritè cum Deo, sicut imago ipsius, adorari potest. Hanc opinionem tradit Caietanus 2. 2. quæstione 103. ar *Caietan.* tic. 3. ad quartum dubium, eaque facili ratione confirmari potest. Primùm autem in hoc cap. de rebus inanimis, & irrationalibus, sequentibus verò de homine, & creatura rationali dicendum est. De inanimis ergo rebus disertis verbis id docuit Leōtius in illo quinto dialogo contra Iudæos, qui refertur in septima Synodo actione 4. vbi cùm Iudæus dixisset, præceptum esse in Scriptura, nullam creaturam coli, & honorari, Christianus probauit ex ipsa Scriptura, terram, & montes adorari posse, ex illo Psalmi 98. *Adorate scabellum pedum eius*, quod Esaiæ cap. 66. terra esse dicitur, & ex illo eiusdem Psalmi, *Adorate in monte sancto eius*, cui respōdet Iudæus

Probatur autoritate Leontij.

Psalm. 98. Esai. 66.

Iudæus his verbis. *Sed tamen non vt Deos, sed per illa eum, qui hæc fecit, adoras.* Quod respon sum approbans Christianus, sic ait: *Fidelis sermo: quamobrem scias & tu, quòd & ego per cælũ, terram, mare, ligna, lapides, reliquias, templa, crucem, angelos, homines, per omnem denique creaturam visibilem, & inuisibilem, omnium autori Domino, & factori soli adorationem, & cultum exhibeam. Non enim per se creatura autorem adorat; sed per me cœli enarrant gloriam Dei; per me Deũ adorat Luna; per me Deum glorificant astra.* Subdit deinde. *Sicut Rege aliquo bonam coronam, pulchram, & speciosam suis manibus contexente, omnes, qui bene erga Regem affecti sunt, eam amplectuntur, & coronam venerantur, non sane aurum, aut margaritas venerantes, sed verticem Regis, & doctas illas manus, quæ coronam fecerunt: ita ô homo, Christianorum populus quascunque crucis, & imaginum figuras amplectuntur, non ipsis lignis, aut lapidibus, vel auro, aut corruptibili imagini, aut capsulæ, aut reliquijs cultum præstant, verum per hæc Deo omnium factori gloriam, venerationẽ, & cultum exhibent.* Hactenus Leontius, cuius verba adeò perspicua sunt, vt explicatione pro hac nostra sententia non egeant. Obiter quoque obseruandum est id, quod disp. 108. cap. 5. ex eodem Leontio notauimus; nẽpe imagines venerandas esse, instar aliarum rerum insensibilium, ita vt tota mentis intentio in exemplar, non in imaginem feratur, siquidem Leontius asserit, dum imagines amplectuntur Christiani, eos non ipsis, sed Deo cultum deferre: intelligit sane affectum seruitutis interiorem; nam exteriorem cultum, qui in amplexu, vel alio signo consistit, imagini etiam concedit, vt ex verbis citatis manifestum est. Idem de rebus omnibus inanimis apertissimè ex Leone Primo inferius in hoc eodem cap. probabitur. Cum verò idem Leontius in eodem dialogo circa finem contra Iudæum ait in hęc verba: *Cum igitur Christianos crucem adorare conspexeris, scito quia crucifixo Christo honos impenditur; tantum abest, vt lignum colant. Nam si ligni naturam adorent, profecto omnes syluas, & arbores adorando venerarentur:* intelligẽdus est de adoratione in spiritu, & affectu seruitutis, quo in ipso ligno numen constitueretur. Nã de ea adoratione, quæ exhibetur corporaliter in signo, id nó negaret, cùm per lapides, & alias inanimas creaturas iam antea plane cõcessisset, Deum posse à nobis adorari. Quem sensum sequentia verba manifestè indicant, *Quemadmodum* (inquit ad Iudæum) *tu Israel aliquando hæc* (scilicet ligna) *adorasti, ligno & arbori dicens, Tu mihi es o Deus; tu me produxisti.*

Explicatur locus ex Leõtio

8 Prior ratio prædictæ ætiæ.

Ratione verò prædicta sententia confirmitur. Primum si imaginem pictam, quę ratione, & anima caret, ritè adoramus, eo quòd exemplar repræsentatum cogitatione cum ea coniungimus, nec solum imaginem, sed vestẽ etiam re ipsa separatam à Rege, consideratione tamen cum eo coniunctam, colimus; sicut Iacob dum osculabatur vestem filij sui Ioseph, ipsum affectu honoris, & amoris prosequebatur, vt disp. 108. cap. 5. ex eodem Leontio retulimus: quid quæso, obstare potest, quominus quamcunque rem mundi cum Deo, qui in ea est secundum essentiã, & quam continuò virtute sua conseruat, seclusso periculo, adorare, & colere possimus, eiq; corpus inclinantes, & osculum infigentes, in Deum ipsum, illius autorem toto spiritu, sicut in prototypon imaginis, feramur? Neq; enim vna solum ratio est, qua creatura cum Deo, vel cum aliquo Sancto cogitatione cõiuncta, adorari legitimè potest, sed varias sub esse contingit. Prima quidem est, repræsentatio, & hæc est in imagine: secunda, cõtactus realis etiam præteritus; & hæc est in his, quę Christum, aut Sanctum tetigerunt; vt in cruce, clauis, veste, & alijs: tertia est, cùm res, quæ adoratur, fuit aliquid ipsius Sancti, quales sunt reliquiæ corporis ipsius, quolibet enim ex his modis cogitare quis potest in re illa inanima, vt in imagine, veste, aut osse, rẽ ipsam rationalem (Christum scilicet, vel Sanctum) præsentem & ipsi coniunctam. Quartã etiam addere possumus: nam cùm quælibet res mundi sit opus Dei, & in ea Deus continuò sit, & operetur, facilius in ea ipsum cogitare possumus, quã virum sanctũ in veste, quã habuit: tunc ergo nullo modo dignitatem ipsius rei creatæ attendentes, in solum Deum affectum nostrum intendere; ipsi verò creaturæ signum, & notam submissionis, osculo, aut inclinatione præbere, nec inane, nec superstitiosum, sed eximiæ religionis opus erit. Si enim Iacob, Genes. 28. erexit lapidem in titulum, vnxitque oleo, & per illum, & in illo Deum adorauit, postquam eo loco mirabilem visionem in somnijs vidit, & expergefactus dixit: *Vere locus iste sanctus est*, non quòd in eo loco aliquid sãctitatis esse putaret, sed quòd in eo sanctus Deus apparere dignatus est: cur quæso non poterit quisque recta, & syncera fide Deum in qualibet re intime præsentem considerans, in ipsa, & cum ipsa adorare, & hoc animo sibi in titulum & recordationem erigere? Huius adorationis, qua per lapidem erectum Iacob Deum adorauit, meminit Leontius in 5. illo dialogo his verbis: *Adde Iacob, qui per lapidem Deum veneratus, constituens eum, vnxit in typum summi angula-*

9 Variæ rationes, ob quas creatura cum Deo & sanctis coniũgi, & adorari potest

Confirmatur ex ẽplo Iacob, cũ lapidẽ erexit. *Genes. 28.*

Leontius.

ris lapidis. Eodem pacto quiſq; fidelis apud
10 ſe conſiderans terram hanc, quam calcamus, eſſe ſcabellum pedum Domini, iuxta Eſaiam capit. 66. ad eam ſe inclinare, & proſternere poteſt: vt ait Auguſtinus in expoſitione Pſal. 98. in illud, *Adorate ſcabellum, &c.* ita tamen, vt ſpiritus, & affectus in Deo, qui ſanctus eſt, poſitus ſit, vt ibidem admonet Auguſtinus, eo nãque poteſt terrã oſculari. Eodem ergo modo, atq; res ſacras poteſt quiſq; terrã adorare: verba Aug. habes ſupra diſp. 96. c. 6.

Prætereà creatura irrationalis, & inanima ta poteſt eſſe materia iuramẽti, qui eſt actus religionis, ita vt dum per illã iuramus, nullã aliam in ipſa veritatem agnoſcamus, quàm diuinam: nec ipſam, vt ſuperiorem nobis, in teſtem vocemus, ſed Deum, cuius veritas in ipſa relucet; ideoque dixit Dominus Matth. 5. *Nolite iurare per cælum, quia Dei thronus eſt, neque per terram, quia, &c.* quæuis ergo creatura poterit eſſe materia adorationis, quæ non ad ipſam ſecundum ſe, ſed ad Deum in illa terminetur. Fruſtra igitur Vvitcleffiſtæ obijciebant Chriſtianis imagines colẽtibus, ipſos quoque modulum ſtraminis adorare poſſe, quòd in eo veſtigium aliquod ſit Trinitatis: idem enim Leontius, de modulo ſtraminis, quod de quacunque re mundi libenter fateretur; tantum abeſt, vt abſurdum iudicari debeat.

Leont.

Ob id tamen non dicimus, quamlibet rẽ poſſe publice adorandam populo proponi: eſſet enim multis manifeſta cauſa periculi, vt ſtatim explicabitur: periculum verò in hoc genere adorationis accideret, vt bene notauit Caiet. non quidem illis, qui ſyncere rem quamlibet. & Deum in ea conſiderantes, ipſam adorarent, ſed rudi populo, ſi quælibet
11 res indiſcriminatim adorãda proponeretur. Neq; enim ita facile in alijs omnibus rebus ignorantes, & rudes poſſunt Deum apprehẽdere, ſicut in imagine, & in alijs rebus ſacris, quæ in Dei cultum conſtitutæ ſunt. Accedit etiam, quod in aliquibus, vt in brutis animantibus, & rebus ſordidis, Deo exhibere notam ſubmiſſionis primo aſpectu indecens apparet; id tamẽ non obeſt, quominus ſuapte natura in qualibet re mundi, Deum ipſum adorare liceat, imò & ſanctos homines, ſeu Angelos, ſi eos cum rebus illis cogitatione noſtra poſſimus coniungere. Demum cum adorare res in animas, ſpecimẽ habeat ſuperſtitionis, nõ debet id publice fieri, vt ex Leone I. ſtatim patebit. Hac etiam de cauſa fit, vt imagines, & aliæ res, quæ in cultum Dei, aut Sanctorum publicè proponuntur, dicantur ſacræ, & venerandæ, quia communis illa rum vſus eſt ad venerãtionem: contrà verò res aliæ communes, licèt ad venerationem Dei ſeruire poſſint, non dicantur venerãdę, nec ſacræ, quia ad hunc vſum adorationis, nec omnibus, nec cõmuniter ſeruiunt. Quãobrem cùm Thom. Vval. aſſerit, ſignum ſolum euidens ſenſui in ratione ſigni adorandum eſſe, ſi intelligat, id tantum proponendum eſſe populo publicè ab omnibus colendum, verum docet: ſi tamen affirmet, nullũ aliud adorari poſſe, falſum eſt, vt iam demõſtrauimus, & contra expreſſam Leontij ſententiam, quam retulimus. Quod verò Athanaſ. in libr. quæſt. ad Antiochum quæſt. 16. Leontius in dialogo citato, & Damaſc. libro 4. de fide cap. 12. aſſerunt, tunc ſolum ligna crucis cuiuſcunque à nobis adorari, quando coniuncta figuram crucis efficiunt, non autem ipſa figura iam ſoluta, intelligendũ eſt; non quia nõ poſsimus tunc etiam lignum ex
12 eadem memoria Chriſti, & affectu circa ipſum colere, & exoſculari, ſed quia non eſt conſuetum ob periculum, quod explicauimus, ligna publicè adoranda proponere, niſi ſub figura crucis.

-Soluitur ratio Vvald.

Athan. *Leontius.* *Damaſc.*

Iam ad argumenta prioris ſententiæ, quæ præcedenti cap. probant, cuilibet rei inanimatæ non poſſe cultum adorationis deferri, facilè reſpondetur: ad primum, quod ex Auguſtini teſtimonio ſumptum erat, dico, Auguſtinum eo loco non loqui de illarum rerum adoratione, quatenus ad Deum, cuius ipſæ veſtigium, & effectus ſunt, terminari debet: ſed de adoratione ipſarum, ſecundũ ſe, quã ipſe merito inficiatur: atque hoc modo negat, Solem adorari poſſe. Ex eo nãque quòd res aliqua inanimà ſit Dei veſtigium, aut figura, non habet in ſe dignitatem, aut numẽ, cui reuerentia ex animo tribuatur: ſicut homo. Hic enim ita eſt Dei imago, & ſimilitudo, vt eo ipſo, niſi peccatis eam deformet, excellẽtiam, & dignitatem habeat, cui reuerentiam aliquam debeamus: ob id tamen non negat Auguſt. eo modo, quẽ nos ex ſententia Leõtij, explicauimus, per quamlibet rem inanimam Deum poſſe à nobis coli, & adorari.

Solutio primi argumenti contrariorum.

Aug.

Leon. 13

Atque in eundem modum intelligendus eſt Leo. I. in ſermone 7. de Natiuitate Domini, in medio, vt ex ipſius etiam verbis plane colligitur, dum prauam conſuetudinem Romanorum reprehẽdit: qui priſquam ad beati Petri Baſilicam peruenirent, ſuperatis gradibus, quibus ad ſuggeſtum aræ ſuperioris aſcenditur, conuerſo corpore ad naſcentem ſe ſolem reflectebant, & curuatis ceruicibus, in honorem ſe ſplendidi orbis inclinabant. Non enim reprehendit Leo, quòd omnes ſo

Notanda autoritas D. Leonis

Leo. I.

lem

lem ita adorarent, vt arbitrarentur, ipsi virtutem, aut numen aliquod ineſſe; id namque nullus exiſtimabat, vt aperte ipſe ſupponit, ſed quod illud ſpeciem ethnicæ ſuperſtitionis haberet. Subiungit enim ſtatim hæc verba. *Quia etſi quidam fortè creatorem potius pulchri luminis, quàm ipſum lumẽ, quod eſt creatura, venerantur; abſtinendum tamen eſt ab ipſa huiuſmodi ſpecie officij, quam cùm in noſtris inuenit, qui Deorum cultum relinquit, nonne hanc ſecum partem opinionis vetuſtæ, tanquam probabilem retentabit, quam Chriſtianis, & impijs viderit eſſe communem?* Quibus verbis manifeſtè concedit Leo, potuiſſe aliquem, inclinata ceruice ipſi ſoli abſque vllo crimine, potius autorẽ luminis, quàm ipſum ſolem colere; etiãſi ſolem ſigno & nota exteriori adoraret, dũmodo affectu ſeruitutis in autorem illius ferretur: ſic enim verè diceretur, potiùs autorẽ luminis, quàm ipſum ſolem venerari, iuxta Patrum doctrinam à nobis explicatam diſput. 108. cap. 5. & 14. Deinde nonnullis interpoſitis, modum rectè adorandi hæc omnia inanimata, tradit his verbis, *Vtere, quomodò vtendum eſt, viſibilibus creaturis, ſicut vteris terra, mari, cœlo, aere, fontibus, atq; fluminibus, & quidquid in eis pulchrum, atque mirabile eſt, refer ad laudẽ, & gloriã conditoris.* Id ipſum alijs verbis dixerat ſerm. 2. de Natiu. in fine *Sol, Luna, ſydera ſint cõmoda vtentibus, ſint ſpecioſa cernẽtibus, ſed ita, vt de illis gratiæ referãtur autori, & adoretur Deus, qui condidit: non creatura, quæ ſeruit.* Vbi quãuis Leo nõ dicat, his rebus notã externam ſubmiſſionis eſſe exibendam, id non prohibet, modo ad laudem, & cultum conditoris omnia referantur. Nam quod dixit ſermone ſecundo de Natiuitate, nẽpe Deum, non creaturam eſſe adorandam, intelligendum eſt de ſpiritu ſeruitutis, qui eſt in adoratione, qui Deo ſoli debetur. Sic enim multi Patres vſurpant nomen adorationis, vt diſp. 93. cap. 1. notauimus.

14

Leo. 1. Solutio ſecundi argumenti.

Ad ſecundum ex teſtimonio Leontij reſpondeo, cùm negauit, nos adorare in imaginẽ ligni, colorumve naturam; locutum fuiſſe de adoratione, quæ fieret in ſpiritu ſubmiſſionis, & in ipſo ligno inſumeretur. Iconomachi enim contra colentes imagines hoc vt abſurdum inferebant, quod in ligno, & coloribus eorum ſiſteret deuotio. Negat ergo Leontius hoc modo nos adorare imagines. Cùm verò ſubiungit, *Sedeo adoro inanimatum Chriſti characterem*, non concedit illi per ſe adorationem, cuius ſpiritus, & deuotio in ipſo inſumatur, ſed quę ad exemplar tranſeat; ſubiungit enim: *Hunc enim cùm habeo*, ſcilicet inanimatum characterem, *per ipſum, Chriſtum me tenere, & adorare mihi videor.* Quomodò autẽ id ipſum per reliquas creaturas inanimas fieri poſsit, ex eodem Leontio ſuprà moſtrauimus: quare nullo modo ſibi contraria docuit.

15

Leontius.

Tertium verò argumentum, quod erat Alexandri, quàm ſit friuolum, ſatis apparet. Neque enim veſtigium, quod eſt in creatura irrationali, proximè refert hominem, remotè verò Deum, vt putauit ipſe: id namque vix explicari, nedum probari poteſt. Neque, ſi ita eſſet, aliquid obſtaret, quominus cumquacunque re inanima poſſet quis Deum cogitatione coniungere, qui re ipſa per eſſentiã omnibus intimè præſens eſt, ac proinde cum Deo eam ſimul adorare, vt explicatum manet.

15 Solutio tertij argumenti.

Hominem adorari poſſe eodem motu adorationis cum Deo, ſi animus in hominis dignitatem non feratur.

CAPVT III.

17

DE Homine, qui factus ad ſimilitudinem Dei viua ipſius imago dicitur, bifariam loqui poſſumus. Primùm nulla in ipſo conſiderata dignitate, ac ſi res inanima eſſet: deinde, propriam ipſius excellentiam attendentes: de priori erit nobis in hoc capite diſputandum; de poſteriori in ſequenti diſſeremus. Hominis igitur priori illo modo conſiderati eadem prorſus ratio eſt, atque cuiuſque alterius rei; vt in illo, & per illum Deum poſsimus adorare; ipſum etiam ſub eodem motu adorationis complectentes, ſicut exemplar in ſua imagine. In hac autem parte nobiſcũ conſentiunt Alex. S. Thom. Vvald, & Caiet. locis allegatis in 1. cap. atque rationes ſuperiori capite factæ pro rebus inanimatis manifeſtè id demonſtrant. Si enim in illis rebus Deum concipere poſſumus, quòd in eis ſit per eſſentiam, & operationem; multò melius in homine, in quo mirabiliora operatur, poſſumus eum apprehendere, ac proinde in homine, & cum homine ipſum adorare, ita vt animus noſter, & affectus ſeruitutis in ſolam Dei excellentiam feratur, quam in homine conſideramus: in ipſum verò hominem nota ſubmiſſionis & reuerentiæ corporaliter terminetur: ſpiritu tamen in ipſum quoque

Alex. S. Thom. Vvald. Caiet.

Deum

Deum trãsmissa perueniat. Simile quid inter homines accidere solet, quando alicuius Regis legatus nomine ipsius celebrat matrimonium: tunc enim, non vt legatus, considerata etiam dignitate, quam ex munere & officio legati, super propriam fortunam, habet, sed attenta dignitate Regis, cuius personam in ea solum actione publica gerit, in primo loco conuiuij cum ipsa Regina, quam pro eo duxit in coniungem, inter alios Principes, & Reges sedet. Hic enim honor non tribuitur ei ex affectu & reuerentia circa ipsum, sed Regi, quem repræsentat, ipsi verò in signo & nota exteriori.

Pulchra similitudo legati alicuius regis 18

De amore charitatis eodem modo philosophãdum est. Cùm enim amare, sit velle alicui bonum, idemmet actus amoris, vt optimè docuerunt S. Thom. & Caiet. 1.2. quæst. 26. art. 4. habitudine ad illum, cui volumus bonum, dicitur amor amicitiæ, & charitatis, ex cuius complacentia desideramus bonum: respectu verò boni, quod desideramus, dicitur amor concupiscentiæ. Bifariam ergo amor charitatis ad hominem referri potest. Primũ, cum ei volumus aliquid bonum, quatenus bonum illius est, ex complacentia ipsius: & hoc modo est amor amiciæ ipsius proximi, non 19 Dei, nisi remote, & communi quadam ratione, qua quis dicitur Deũ diligere, quatenus diligens proximum, aut faciens aliquid aliud secundum virtutem, dicitur facere Dei volũtatem: hic verò modus diligendi proximum potest non ineptè cum eo modo adorationis, & cultus comparari, quo sanctos homines, ob ipsorum sanctitatis excellentiam veneramur, de quo sequenti cap. dicemus.

S. Thom. Caiet.

Deinde possumus diligere hominem, desiderando ei bonum, quod reuera bonũ eius est, non ex complacentia erga ipsum, sed erga Deum, quatenus illud bonum hominis, vt bonũ etiam Dei, apprehendimus, atque id ea ratione desideramus: vt cùm ardenter cupimus proximum à peccato iustificari, non ex affectu complacentiæ erga ipsum, sed ex complacentia erga Deum, quem in proximo iustificato volumus laudari, & glorificari, & hoc modo proximus non est ille, qui diligitur amore amiciæ, sed est materia dilectionis Dei, prout in eo est quoddã bonũ, quod licet sit ipsi bonum, est etiam quoddammodo bonum Dei, & vt bonum Dei, ex complacentia circa ipsum, desideramus. Eodem tamen motu amoris fertur affectus hoc modo in proximum, & in Deum, qui rectè comparatur cum eo modo adorationis, quo nunc dicebamus Deum in homine, & per hominem, & cum homine, eodem motu adorationis coli, & adorari posse, nulla in ipso homine dignitatis excellentia considerata.

20

Hunc autem modum adorãdi hominem, eodem motu adorationis cum Deo, quidã conantur ex Patribus probare. Ex Gregor. Nysse. in libro de opificio hominis capite 4. *Nysse.* Cyrillo Hierosolymit. catechesi. 12. Augus. *Cyrill.* epistola 203. cum explicat, quare in titulo di *Hieros.* xerit, *Honorabili fratri*, Damasc. lib. 4. de fide *August.* cap. 17. in principio. Verùm hi Patres non de *Damas.* adoratione hominis, ratione solius excellentiæ Dei, quẽ repræsentat, sed ratione suæ propriæ dignitatis expresse loquũtur, de qua nõ est nobis nunc controuersia. *Leont.*

Melius videtur probari ex Leontio loco superius allegato, vbi per omnes res mundi fatetur, se Deum adorare, interquas eodem modo animatas, & rationales, atque irrationales, & inanimatas, cõnumerat: de omnibus ergo eodem modo sensit, sed creaturas inanimatas non possumus cultu aliquo venerari, nisi quatenus nulla in eis considerata excellentia, Deum cùm ipsis cogitatione coniungimus, vt præcedenti capite expositum est: ergo sensit Leontius, per homines etiam & Angelos, nulla in eis dignitate considerata, Deum in ipsis, & cũ ipsis posse adorari: de quo in hoc cap. tractamus. Cæterũ Leontiũ quoq; loqui nõ de hoc genere adorãdi hominem, aut Angelum, sed de alio, quem sequenti capite dicemus, ibidem non obscurè monstrabitur. 21

Quomodò verò propter periculum non deceat, quemlibet hominem adorandum publicè proponere, sed eũ solũ, cui ratione propriæ virtutis, & iustitiæ à Deo sibi communi catæ, cultus & adoratio debetur, ex superioribus satis constat. Accedit, quòd homines non sanctos colere, etiamsi recto animo (vt diximus) id fiat, speciem habet ethnicæ superstitionis, ob quam solam rationem si alia non esset, permitti nullo modo deberet. Vbi tamen nullum esset periculum, nec specimẽ superstitionis, is qui syncera fide, & recta animi intentione, sicut nos explicauimus, quẽlibet hominẽ exteriùs honoraret, & in eo Deũ etiã agnosceret, non solùm nullo crimine notari posset, sed maxima laude dignus esset.

Contra prædicta obijciet aliquis in hunc modum. Si potest Deus in homine adorari, ipso homine, secundum se, non adorato, & Deus in homine diligi, ipso homine non dilecto; posset etiam Deo in homine iniuria fieri, ipso homine non læso, vel iniuria affecto: at hoc fieri nequit, vt patet: ergo nec illud. Respondeo, quod attinet ad peccatum odij, quod interiùs consummatur, & respon- 22 Obiectio. Solutio.

det,

det, vel opponitur dilectioni, quæ etiam in affectu ſiſtit, & perficitur; poteſt quis in proximo odio habere Deum, etiamſi odio non habeat proximum: poteſt enim deſiderare lapſum alicuius hominis, qui revera malum illius eſt, non ex diſplicentia perſonæ ipſius, & quia malum illius eſt, ſed ex diſplicentia Dei, & quatenus, vt malum, & iniuriam eius apprehendit; ſicut etiam poteſt diligere in proximo Deum, non diligendo proximum ipſum: & in hoc æqua ratio eſt vtriuſque contrarij. In materia quoq; religionis poteſt fieri iniuria Deo in homine, nulla ipſi homini facta. Nam ſi quis ita colat hominem aliquem, eique oſculum, aut aliam exteriorem honoris notam exhibeat, vt animum latriæ, quem in Deum intendere deberet, in ipſum hominem conuertat; iniuriam irrogat, nō homini, ſed ſoli Deo, contra religionis cultum, quem illi ſoli debebat.

23

Quomodo creatura rationalis, quæ eſt imago viua Dei, ratione ſuæ dignitatis colenda ſit.

CAPVT IIII.

Homo & Angelus viua Dei imago dupliciter.

POSTERIORI Modo conſideratur viua Dei imago, & ſimilitudo, homo ſcilicet, aut Angelus, quatenus in ſe dignitatem aliquam, à Deo cōmunicatam, & ſibi propriam, habet: quæ duplex eſt. Quædam ex dono, & gratia creationis, prout ſcilicet creatura rationalis, rationis & arbitrij particeps eſt; & hoc modo debetur illi reuerentia, & honor quidam ciuilis, atque vrbanus, non ſolum, quatenus honore inuicem quiſque alterum præuenire debet, iuxta Apoſtolum ad Roman. 12. ſed quatenus arbitrio, & ratione, vel publica autoritate, vnus alterum antecellit, alia verò dignitas eſt gratiæ rectè operandi, & iuſtificationis, qua vltra donum creationis, homo à Deo per ſingulas occaſiones dirigitur, quoad vſque iuſtificetur: in qua etiam relucet Deus, vt in veſtigio, & imagine ſua: & ratione huius iuſtificationis, debetur creaturæ rationali honor, & adoratio pluſquam ciuilis: de qua diſputatione 98. & 99. dictum eſt. Atque hinc apparet diſcrimen manifeſtū inter imaginem pictam, ſeu ſculptā, quæ inanima eſt, & creaturam rationalem, quæ eſt viua ſimilitudo, quòd hæc, ſecundum ſe, capax eſt adorationis, & honoris, qui in ipſa, vt in integro termino, ſpiritu ſubmiſionis cōplea

24

Paul.

Homini iuſtificato debetur pluſquam ciuilis honor.

tur: at imago picta, aut ſculpta, ſigno quidem, & ſimplici affectu adorari poteſt: affectus tamen ſeruitutis in exemplar intentus eſſe debet, vt diſp. 108. explicauimus. Perinde ſe habet legatus Regis, vt ibidem ſæpius notauimus, atq; imago viua Dei in eo, quòd ſecundum ſe, tanquā integer terminus, capax eſt adorationis, & cultus. Ratio verò diſcriminis aſſignata à nobis eſt c. 9. illius diſp. quia legatus à Rege, & creatura rationalis à Deo, cuius imago dicitur, accipiunt dignitatem in ſe aliquam, cui honor, & adoratio debetur, non ſolùm in ſigno & ſimplici affectu, ſed etiā in ſpiritu ſeruitutis & ſubmiſionis. Poteſt enim aliquis, & legatum, & creaturā rationalē, ratione illius dignitatis, quā in ſe habet, ſuperiorē agnoſcere; ac proinde ſigno & affectu ſe illi ſubmittere, etiamſi tunc expreſsè non ſe ſubmittat Regi, cuius eſt legatus, aut Deo, cuius eſt ſimilitudo: at imago depicta, ſeu ſculpta nullam in ſe ab exēplari dignitatē, aut excellentiā habet; ſed tota eius dignitas eſt ipſum exemplar in ea concluſum: atq; adeò nullus imagini ſecūdum ſe, in ſpiritu & veritate, ſeruum ſe debet exhibere, ſed exēplari in imagine, vt latius ibidem demonſtratū eſt. Eodē modo de dilectione fratris philoſophari debemus. Nam quando ei volumus bonum, quatenus ipſius bonum eſt, & ex cōplacentia ipſius, amor proximè terminatur ad fratrē, non ad Deum, & ipſe, non Deus, eo amore dicitur amari: Deus autē cōmuni quadā ratione, & remotè ſolùm, quatenus ſcilicet aliquis eum dicitur diligere, qui eius mandatis, & præceptis obſequitur. Hic verò modus diligendi fratrem optimè comparatur cum eo modo adorationis, quo fratrem ſecundum ſe, ratione ſuæ dignitatis veneramur, vt ſuperiori capite notauimus. Vterque enim motus, tam adorationis, quàm dilectionis, ad ipſum fratrem, non ad Deum, proximè terminatur.

Legati & imaginis diſcrimen

25

De hoc genere cultus, & adorationis Sanctorum, exiſtimo locutos fuiſſe Patres capit. 3. commemoratos, vt legenti cōſtare poteſt: Leontium quoque, de quo maior eſt difficultas, eodem modo intelligendum eſſe, ex verbis ipſius perſpicuè colligitur. Nam quāuis ſub eadem regula res omnes, tam inanimas, quàm rationales comprehendiſſe videatur: tamen non eodē modo de inanimis, atq; de rationalibus locutus eſt. De veſte enim Ioſeph, quā Iacob oſculatus eſt, ſic ait. *Non ipſam veſtem diligendo, aut honorando, hoc fecit: ſed per eā arbitratus eſt, ſe Ioſeph oſculari*, & paulò inferiùs de virga Ioſeph, cuius verticem idem Iacob adorauit, eodem omnino modo loqui-

Leont.

26

Locus Leontij de adoratione Sanctis exhibita.

loquitur: & poſt verbâ recitatâ cap. 2. huius diſputationis, quibus docet, per omnes res mundi creatarem ipſarum adorari poſſe, illico ſubiungit: *Ita Chriſtianorum populus quaſcũque crucis, & imaginum eius figuras amplectuntur, non ipſis lignis, aut lapidibus, vel auro, aut corruptibili imagini, aut capſulæ, aut reliquijs cultũ præſtat: verùm per hæc Deo omnium factori gloriã, venerationem, & cultũ exhibent: ſiquidẽ in ſanctos impenditur honor, in ipſum recurrit. Imago enim Dei eſt, qui ſecundum Dei imaginem homo factus eſt, maximè qui Spiritum ſanctum in habitaculum ſuum recipit. Iuſte itaque imaginem Dei ſeruorum venerans, & adorans, donũ ſancti ſpiritus glorificat.* Huc vſque Leontius. 27

Exponitur prædictum teſtimonium.

In quibus verbis primùm obſerua, quòd cùm de imagine picta, reliquijs, & alijs rebus inanimis loquitur, ait, eas non adorari: intelligit vero, vt diſp. 108. cap. 14. explicauimus, affectu, & ſpiritu ſeruitutis; bene tamen ſigno, & nota exteriori ex ſimplici affectu profecta. Cùm verò de homine ſermonẽ habet, & per ipſum inquit Deum coli, ſicut dixerat, per imaginem, exemplar adorari, non aſſerit, non hominem, ſed Deum tunc adorari; ſic enim notam honoris, & ſubmiſsionis cũ ſimplici affectu tantum, ſicut imagini pictæ, homini Sancto ſeruaret, non autem ſpiritũ ſubmiſsionis, quod eſt abſurdum: ſed abſolutè dixit, ipſum coli, & per ipſum, Deum. Signũ ergo eſt, Leontiũ planè ſenſiſſe, cultũ Sanctis exhibitum ad ipſos integrè, & ſecundùm notã, & ſecundum affectũ ſeruitutis terminari: ad Deum verò remotè, & cõmuni quadã ratione ſolũ, quatenus ſecundùm voluntatẽ illius, & præceptum, hæc Sanctorum veneratio eſt; ſicut de dilectione etiam diximus.

Noia. 28

Deinde in eiſdem verbis Leontij nota, cũ de reliquijs loquitur, aſſerit, eas non adorari, quod eodem modo, quem anteà de imaginibus dicebamus, intelligendum eſt: ſubdit tamen, per illas Deum omnium factorẽ adorari. Reddit vero rationem, dicens. *Siquidem, qui in sãctos impenditur honor, in ipſum recurrit:* non dicit, *Siquidem qui in reliquias impenditur honor, in ipſum Deum recurrit.* Cùm enim dixiſſet, reliquias non adorari, ſed autori omnium Dei honorẽ per eas deferri; nõ rectè ſubiungeret, *Siquidẽ qui in reliquias impenditur honor, in ipſum Deũ recurrit.* Videretur enim, aſtruere, quod paucis ante verbis negauerit. Cæterũ, quia nunquã dixerat, Sanctos Dei nõ adorari, aut coli; ſed Deũ ipſorũ, imò verò pleno ore dixerat, ipſos adorari, optimè inquit eorũ cultũ, & reuerentiã in Deũ tandẽ referri. Neceſſe autẽ eſt, de cultu & adoratione, quæ fit in ſpiritu, & affectu ſubmiſsionis, id intelligere: nã eã, quæ in notã & ſimplici affectu conſiſtit, reliquijs etiã exhibetur: de illa ergo, quæ in Spiritu ſanctis per reliquias, & in reliquijs tribuitur, meritò ait, in Deum quoque recurrere: quia cõmuni illa ratione, quam paulò antè diximus, in Deũ redũdat.

Poſtremò, cùm Leontius dicat, hominem adorari, quia factus eſt ad imaginem Dei, tũc præſertim, quando in ſe Spiritum ſanctum habet, planè indicat, ſe loqui de cultu, quem homini exhibemus, ratione excellentiæ, quam à Deo communicatam, in ſe habet, & gratia creationis, & reparationis: atque eatenus etiam ipſum Spiritum ſanctum ea adoratione à nobis honorari aſſerit, quatenus in homine iuſto, donum ipſius, ſcilicet gratiam, vel hominẽ ſanctũ propter ipſam veneramur nõ ergo loquitur Leõtius de eo priori modo adorando hominem, quo res inanimas adorãmus: de quo ſuperiori capite diximus: quanquam & hoc modo homo etiam adorari poteſt: ſed de alio poſteriori modo, de quo in hoc capite hactenus dictum eſt. Et hunc ſenſum alios etiam Patres commemoratos loqui, perſpicuum erit legenti. Ex hoc Leontij teſtimonio diximus diſp. 108. cap. 5. iuxta doctrinam Patrũ, adorationem Sanctorum non eodem modo in Deum tranſire, atque adorationem imaginum, & rerum inanimatarum. Quomodo autem reliquiæ, quæ non ſunt admodum certæ poſsint adorari, poſtrema diſputatione, cap. vltimo dicemus. 29

An ſit peccatum, adorare radiũ luminis, vel ſpeciem Crucifixi, ſub qua dæmon deliteſcit.

CAPVT V.

EX Iactis fundamentis in ſuperioribus diſputationibus, quid in hac propoſita dubitatione dicendum ſit, facile colligitur: breuiter tamen quid alij ſenſerint, prius referemus. Antiſiodoren. lib. 3. ſummæ tractatu 8. capite 4. quæſt. 5. in corpore, & ad 3. & 4. & quæſt. incidenti, quæ habetur in quæſt. principali: Alexan. 3. part. quæſt. 30. membro 3. artic. 1. §. 3. Bonauent. in 3. diſtin. 9. artic. 1. quæſt. 6. Marſilius in 3. quæſt. 8. articul. 2. ad 5. dubium: Adrian. quodlib. 4. articul. 1. principali in 3. puncto affirmant, nullum poſſe â peccato idololatriæ excuſari, qui his apparitionibus cultum, & adorationem abſolutè, 30

Prima opinio, huiuſmodi adoratores eſſe idololatras. *Antiſiod. Alex. Bonau. Marſil. Adria.*

lutè,& sine expressa conditione deferi. Probant verò,quia cùm ille possit vno ex duobus modis periculum illud euadere, voluntariè,& præcipiti animo se illi exponit,si absque vlla conditione adorat. Vnus modus est oratione interna à Deo postulare veram cognitionem,&illustrationem,quam sine dubio quisque consequetur, si fecerit id,quod ex se potest,& debet. Quare arbitrantur, ignorationem illam,qua putat aliquis, ibi Deum apparere,cum reuera sit dæmon, semper esse vincibilem,quæ à culpa non excusat. Alter modus excusandi à culpa est,adorationis cultum sub conditione, & non absolutè illi
31 deferre hoc modo: *Si es verus Deus,te adoro*, quam sanè conditionem,dicunt,debere esse expressam,nec satis esse,si sit in sola habituali animi præparatione. In eorum igitur sententia,qui absolutè adorat eum,qui apparet, etiamsi putet esse Deum, cum reuera sit dæmon,semper idololatriæ crimen committit: quia aut ignorationem vincere potest, aut, addita conditione prædicta, affectum cohibere,& corrigere,ne sine fræno in figmentũ illud fertur. Idemque docere debent, etiam si ille,qui apparet,revera sit Deus,quia simili se periculo exponit,vt etiamsi esset dæmõ, eum adoraret.

Hæc sententia manifestè falsa est,ideoq; præsertim explondendam cẽseo,quòd adeò leui fundamento,tam seuerè,simplices,& ignorantes condemnet, vt nulla ratione in eo casu inuincibilem ignorationem posse esse concedat: cùm multò facilius sit circa factũ, quàm circa ius eam contingere. Quare cum
32 eodem Adriano in 4. post quæst.5. de confessione,dub.7.§. *Respondeo ad primum*, in primis existimo,in eo casu frequenter accidere posse ignorationem,sine culpa,in rudibus præsertim, qui de his rebus minimè instructi sunt. Tunc verò inuincibilis, seu probabilis iudicari debet ignoratio iuxta regulas, quas tradidimus in 1.2.q.76.quę est de ignorãtia: quando nulla prorsus occurrit ratio dubitãdi,aut credendi oppositum,sed simplici animo quis persuasus fuit,illum esse Deum,nec aduertit vllo modo quidquam ibi esse periculi,aut conditione illa adiecta,periculum si quod esset,auferri posse. Vt enim aliqua ignoratio vincibilis dicatur,&culpabilis,vt ibidem latius demonstraui, debet aliquem locum consultationi in contrariam partem relinquere: alioqui humana diligentia, quæ consultatione debet adhiberi,vinci,& superari non poterit: tunc autem locum non relinquit ignoratio,quam nulla ratio dubitandi præcedit, aut comitatur: ergo talis erit inuincibilis: ac proinde concedere deberet autores superius citati, in eo casu aliquem posse excusari ratione ignorantię inuincibilis. Nam quod de remedio orationis ipsi asserunt,eandem continet difficultatem. Sicut enim quis omnino ignorare potest, vtrum ille,qui apparet,sit dæmon,an Deus,sic etiam potest prorsus non aduertere, esse necessarium,tunc orare. Vnde & contingere potest naturalis inconsiderantia ipsiusmet remedij adhibendi,quo ignoratio illa vincenda esset, quæ inconsiderantia similiter erit sine culpa & inuincibilis. Vt enim superius dixi,nisi alius sit locus dubitationi,industria humana, nec inconsiderantia, nec ignoratio superari potest.

Secundò, etiamsi ignoratione quis in eo casu non posset ab idololatria excusari, potest tamen alio multò faciliori modo. Vt enim sæpius in hoc opere inculcatum est,affectus interior, qui fertur in excellentiam apprehensam rei,quam adoramus, dirigit omne opus exterioris adorationis, talisque virtutis est,vt per quamlibet rem mundi, illud exterius signum in Deum ipsum transferre, &dirigere possit: atque ita ex intentione animi syncera,& pura quodlibet exterius opus est veræ religionis: sicut ergo homo per lapidem,aut in lapide potest Deum hac syncera fide colere; sic etiam in radio luminis, quod apparet,poterit ex recta circa Deum intentione,& affectu,ipsum venerari: & quamuis, ibi esset dæmon, ipsi nullo modo,aut affectus seruitutis, aut exterior nota submissionis exhiberetur. De affectu satis patet: hic enim sequitur apprehensionem; si ergo ille Deum ibi apprehenderet,non dæmonem, affectus eius circa Deum, non circa dæmonem versaretur. De signo exteriori probatur,quia signum in idipsum fertur, in quod tendit affectus submissionis. Nam licèt corporaliter exterioribus rebus deferatur; spiritu tamen &
34 affectu seruitutis in rem,quam apprehendimus excellentem,transfertur. Sic ergo non est necessaria ignoratio, vt ab idololatriæ crimine ille excusetur,qui in radio illo luminis, vel specie crucifixi, sub qua dæmon dilitescit, Deum adorat. Quare, nec conditionem expresse addere oportet, vt rectè, & legitimè adoratio fiat: & multò minus ea exprimenda est,quando Eucharistiam adoramus, vt optime tradunt Alexand.3. part. q.30. in 3.art.1.§.3.in fine, S.Tho.in 3.d.9.q.1.ar.2. q.6.ad 2.Bonauentura.q.6.citata: qui cum dicant,necessariam esse expressam conditionem,quando adoratur Christus in specie crucifixi, vbi dæmon dilitescit,affirmant tamẽ, eam

Ignorãtię culpabilis conditiones.

Argumentum rẽplãne demonstrans.

Quomodo adoratio exhibẽdain apparitionibus exsententiaautoris.

Alexd. S.Thom. Bonau.

eam nō esse necessariam, vt adoretur in hostia consecrata. Idem sensit Gabriel in canonem lect. 50. Quinimò vt Caieta. 2. 2. q. 1. ar. 3. & Ioan. Hessel. Ioan. Hesselanus in lib. de Eucharistia, & Claudius Saintes in lib. de Eucharistia repetitione 9. c. 4. docent, male faceret qui adderet conditionem, vt securus adoraret. Et quidem, cum adoratio fiat recta intentione, vt diximus, non potest non conditio habitualis (vt aiunt) sub ea contineri. Claud.

In apparitionibus quid obseruādus.

Tertio illud cautè in hisce aparitionibus obseruandum est, in quo non modicum periculum esse solet, vt tota consideratione attendamus, ad quidnam illud, quod apparet, nos moueat, ne forsan dulcedine ipsius, quā initio gustauimus, decepti, deinde suggestionibus eius malignis facile acquiescamus. Atque hinc discernere debemus, vtrū Dei, an dæmonis fuerit illa apparitio. Ex ipsius enim effectis, & suasionibus facile dignosci potest. In modo tamen adorandi, vt à nobis explicatus est, periculum aliud esse nequit: quare nec illam conditionem adijcere necesse est: id quod de adoratione quoque hostiæ consecratæ dicere debemus: propter illud tamen periculum, ne dæmon vlterius in sua suggestione procedat, non liceret, nec recta intentione, illam apparitionem adorare. Cæterùm quoad hoc, sicut ignoratio vincibilis, & culpabilis accidere potest; sic etiam inuincibilis, qua & ab hoc periculo simplex aliquis in principio (quando nondum illud apparet) excusari posset: atque in hoc casu locum habebit sententia autorum, quos allegauimus, tametsi ipsi in alio sensu loqui videantur. Propter hoc periculum, quod dixi, rectè Sanctus quidam, vt refert Bonaventura, cùm ei quid simile appareret in modū crucifixi, respondit: *Nolo Christum in hac vita videre.* Id quod Bonauen. summopere laudauit.

Quarto præter hæc, attendi debet, an in adoratione talium apparitionum scandalum aliquod exterius, aut nota esse possit: tunc enim ratione illius, non liceret etiam syncera fide, & intentione adorare.

Respondetur duobus argumentis, quæ supererant ex disputatione 108.

CAPVT VI.

36 EX Prædicta doctrina in tota hac disputatione tradita, responderi potest ad duo argumēta, quæ disput. 108. cap. 13. attigimus, & pro 1. & 2. sententia, in ea disput. impugnatis, afferri solent.

Alterum est, sicut possumus amore charitatis propter Deum, fratrem nostrum per se diligere, ipso Deo non dilecto, sic etiam poterimus imaginem, propter exemplar secundū se venerari, ipso exemplari non adorato, sicut illa prima & secunda sententia contendunt. Verùm quàm infirma sit hæc ratio ex doctrinà huius quæstionis, quam etiam in ea disputatione 108. attigimus, illico apparet. Nam si proximus verè diligatur amore amicitiæ, desiderando illi bonum, vt bonum eius est, ex complacentia ipsius; tunc sanè non diligitur Deus, nisi communi quadam ratione, quatenus ipse sibi factum reputat, quod vni ex fratribus nostris præstamus; & hoc eodem modo dicitur homo diligi propter Deum, ipso tamen Deo non dilecto amore ipsi proprio 37 & peculiari. Huic autem amori non debet cōparari adoratio imaginis, quæ secundū se capax non est cultus, & honoris sine exēplari: proximus enim, sine Deo, capax est dilectionis, & per se, Deo nō dilecto, diligi potest; sed cum hoc amore conferri debet adoratio Sanctorum, qui secundùm se terminare possunt cultum integrum adorationis in signo, & affectu submissionis, sicut etiam integrum actum amoris, quia non solùm concupiscentiæ, sed etiam amicitiæ, in quo formalis ratio dilectionis consistit, obiectum esse possunt. Quod si proximus sit solùm materia diligendi Deum, quia bonum, quod in ipso est, aut ei desideramus, non concupiscimus, quatenus bonum illius est, & ex complacentia ipsius, sed quatenus Dei bonum quodammodo in eo apprehenditur, & ex complacentia ipsius Dei; optimè adoratio imaginum cum dilectione proximi hoc modo cōfertur. Sicut enim idem actus amoris est, qui terminatur ad proximum, & ad Deum (quāquam circa proximum, tanquam circa materiam, versatur, Deum verò respicit, vt obie- 38 ctum formale:) sic etiam idem motus adorationis est imaginis & exemplaris, qui diuerso modo vtrumque respicit; exemplar quidē, vt obiectum proprium eius, quod est formale in adoratione, scilicet seruitutis, & subiectionis, quæ fit in spiritu: imaginem autem, sicut materiam oscili, aut signi exterioris reuerentiæ, quod voluntate simplici ipsi corporaliter exhibetur, & spiritu seruitutis trāsfertur in exēplar. Sicut ergo adoratio imaginis, & cuiusq; rei in animæ, non rectè cōparatur cū adoratione alicui⁹ naturæ, rationalis, quia hæc secundū se capax est seruitutis, & submissionis interioris, non autē res inanima: sic etiam

Differētia imaginis in adoratione, & proximiin dilectione

etiam non rectè confertur hæc adoratio rerum insensibilium, cum amore naturæ rationalis omnino, sed eo solùm modo, quem diximus.

Optimè tamen adoratio rei inanimatę cũ amore etiã eiusdem rei in vniuersum comparari potest. Nam quemadmodum res inanimas diligere non possumus amore amicitiæ vt affirmat S. Thom. 1. contra Gentes cap. 91. & Arist. 8. Ethicorum cap. 2. & 7. Ethic. ad Eudemum cap. 8. quas inquit amari per accidens, & amore solùm concupiscentiæ, quia etsi illis velimus bonum, vt vino volumus conseruationem, nobis potiùs, vel altari illud volumus, quàm ipsis, sic etiam nulli rei inanimatæ secũdum se sine rationali cultum deferre possumus, sed per ipsam rei rationali.

S. Thom. Aristot.

39 Prius explicatur hoc modo. Nam res inanima dignitatem non habet, qua obiectum esse possit amoris, quatenus est amicitiæ, sed quatenus est concupiscentiæ: qui duo respectus in eodẽ actu amoris inueniuntur, vt optimè tradit Caiet. 1. 2. q. illa 26. art. 4. & planè colligitur ex S. Thom. in eo art. & 1. p. q. 60. art. 3. & ita idẽ actus amoris fertur in rẽ inanimã, & in aliã rationalẽ, cui illã desideramus, sed diuerso modo: quatenus est amicitiæ, in rationalem, quo respectu completur in ratione dilectionis: in irrationalẽ verò, quatenus est concupiscentiæ. Posterius etiã patet: quia res inanima dignitatẽ non habet, vt secundũ se capax sit reuerentiæ in spiritu, & affectu seruitutis, quo cõpletur adoratio, in ratione cultus; sed capax est honoris in signo ex simplici affectu, vt disp. 108. c. 17. explicauimus. Ideoq; semper est idẽ motus adorationis in rem inanimã, & rationalem: diuerso tamen modo, in rationalem quidẽ in spiritu, & affectu submissionis: in inanimã vero in signo, & nota exteriori ex simplici affectu. Hæc differentia inter amorẽ proximi ob suã bonitatẽ ad ipsum terminatum in ratione amicitiæ, & amorẽ illius propter Deũ, vel potiùs amorem Dei in ipso: & inter adorationem Sanctorum secundum se, ob ipsorũ sanctitatem, atq; adorationem Dei in ipsis, vt à nobis explicata est, colligitur ex S. Thoma 2. 2. quæst 103. artic. 3. ad 2. ex Alberto in 3. dist. 9. art. 6. ad 1. Bonau. art. 2. quæst. 4. ad 3. Ricard. art. 3. q. 1. ad 2. Durãd. q. 3. ad 1.

Caietan.

S. Tom. Bonau. Ricard. Durand.

40 Secundũ argumentum. Alterum argumentum est. Etiamsi media velimus propter finem, alio tamen actu, nimirum electionis, ea volumus, quàm finem: ergo quamuis imaginem propter exemplar veneremur, alio motu adorationis, quàm ipsum exemplar, debemus adorare. Respondere possumus, in primis electionẽ mediorum, & intentionem finis ad eandem virtutẽ pertinere in genere moris; imò verò tã electio, quàm intentio in genere moris, veluti à proximo obiecto, à fine specificatur, vt ex doctrina S. Thomæ, & Caiet. ostendimus 1. 2. disput. 51. cap. 2. quia primò ab vtroque actu respicitur finis. Quocirca si eodem modo se haberet adoratio imaginis, & exemplaris, deberet vtraque in genere moris ab exemplari, tanquam à fine, speciem habere: nec esset duplex secundum speciem distinguenda in genere moris, vt prima illa, & secunda opinio distinguunt.

S. Thom. Caietan.

Porrò quanuis hoc verum sit, quia tamen 41 electio ita à fine specificatur, vt circa illum non dicatur versari, nec ipsum velle, sed tantùm in obliquo respicere, cum sit actus distinctus ab intentione, vt etiam 1. 2. disp. 33. cap. 2. probauimus: & tamen eodẽ motu adorationis dicimus, imaginem, & exemplar adorari, & circa vtrumque directè versari adorationem, ideò aliter respondendum est, & discrimen manifestum, quod inter ea versatur, explicandum: id quod perspicuum erit, si rectè demonstrauerimus, quomodo fiat intentio, & electio mediorum, & adoratio exemplaris per imaginem.

Præmittenda autem est doctrina Aristot. Posterior solutio. 2. de anima capit. 4. textu 35. & 37. qui duplicem finem assignat, alterum cuius gratia, & hic est bonum adquirendum, quod propter se nobis, aut alteri appetimus, aut honestum, aut delectabile adquirendum, & comparandum per media, vt sanitas, aut virtus: alius vero est finis, cui illud desideramus, qui non est per media adquirendus, vt persona talis finis est obiectum amicitiæ, sed finis cuius gratia est obiectum concupiscentiæ: de qua distinctione plura diximus in 1. 2. quæstione 1. artic. 1. & in hanc tertiam partẽ quæstione 1. articulo 3. nunc ista nobis sufficiant.

Aristot.

Hoc iacto fundamento, superest vidẽdum, quomodo electio, & intentio se habeant inter se, atque adoratio imaginis, & exemplaris. Intentio ergo, & electio sunt non solum duæ operationes voluntatis distinctæ, licèt connexæ, sed etiam habent exterius duas operationes sibi subiectas: altera voluntas est consequendi sanitatem, quæ ipsam sanitatem habet pro fine cuius gratia: ipse vero homo, cui eam desideramus, est finis cui: altera est voluntas adhibendi medicinam, seu potionem, quæ est distincta à priori vt 1. 2. disp. 33. cap. 2. mõstrauimus, quæ respicit potionẽ, vt mediũ vtile ad sanitatis adeptionẽ. 42

Deinde ſunt duo externa opera, ſeu effectus, qui in executione, & re ipſa inuerſo ordine ſe habent, vnus eſt potio ſumpta, quæ reſpõdet electioni: alter eſt ſanitatis cõſecutio, quæ eſt obiectum intentionis. At in adoratione imaginis, & exemplaris non ita fit. Neq; enim imago aſſumitur per electionem
43 vt medium ad exemplar, quaſi ad finẽ, quare nec voluntas adorandi exemplar ſe habet vt intentio: nec voluntas adorandi imaginem, vt electio; ſed vtraque hoc modo fit. Primum adoratio, vt patet ex dictis in diſp. 93. cap. 4. & diſput. 108. cap. 9. & 13. duobus conſtat, & affectu ſeruitutis erga rem excellentem, cui notam ſubmiſſionis deferre deſideramus, & ipſa nota exteriori: tum etiã, affectus ille, ita fertur in viuum exẽplar, vt quatenus eſt ſeruitutis, & ſubmiſſionis, non reſpiciat imaginem ſecũdum ſe, ſed exemplar: quatenus vero eſt ſimplex affectus, reſpiciat imaginem, cui nota exterior ita corporaliter exhibetur, vt in exemplar ſpiritualiter tranſferatur. Hæc omnia ex cap. 9. & 13. 16. & 17. manifeſta ſunt.

Iam verò ſic ſe habet adoratio imaginis, & exemplaris, vt in affectu non ſit duplex, ſed vnica, ſicut patet. In ſigno etiam ſit vnica, cùm vnicum tantum ſignum imagini, & per illam exemplari ex affectu ſubmiſſionis tribuamus. Exemplar autem ſe habet ſicut finis, non cuius gratia, nec enim eſt aliquid opere adquirendum, ſed eſt inſtar finis cui; ipſum verò ſignum non eſt medium, cũ per illud non conſequamur aliquem finem: ſed eſt finis cuius gratia, quatenus vt honeſtum apprehenditur, & vt quoddam proprer ſe appetibile in imagine, & per imaginẽ exemplari affectu illud exhibemus. Imago denique, neque eſt medium, quod eligimus, quia per illam non adquiritur finis cuius gratia, nec eſt finis cuius gratia, quia ipſam etiam non conſequimur, nec ad eã conſequendã media eligimus: nec eſt finis cui, quia ipſi ex affectu illo ſubmiſſionis, tanquã excellenti, non deferimus ſpiritualiter cultum externum, & notam ſubmiſſionis: ſed eſt materia, circa quam ſignũ corporale verſatur, quia ei corporaliter, aut oſculum, aut inclinationem, aut aliud ſignum præbemus, vt per illam in prototypon tranſmittamus. Eſt ergo maximum diſcrimen inter intentionem finis, & electionem mediorum ex vna parte, & adorationem exemplaris, & imaginis ex alia. Quare argumento ſuperiùs facto autores primæ, & ſecundæ ſententiæ nihil probare poſſunt.

Obijciet rurſus aliquis hoc modo: ſicut bonitas finis, quæ eſt extrinſeca medijs, eſt ratio ſufficiens, vt actus electionis ad media, tanquam ad integrum terminum referatur, nulla alia in ipſis exiſtente bonitate, ſic etiam poterit dignitas exemplaris eſſe ſufficiens, vt adoratio integre terminetur ad imagines, etiamſi nulla eis inſit dignitas. Reſpõdeo primùm, in medijs eſſe bonitatem vtilis diſtinctam à bonitate finis, ratione cuius proximè terminant actum electionis, licèt bonitas finis ſit prima, & remota cauſa, àqua totus incipit motus, & affectus. Deinde licèt concedamus, extrinſecam bonitatem poſſe eſſe rationem propinquam appetendi media diſtincto amore, quàm finem: tamen amor ille non poteſt eſſe amicitiæ, ſed tantùm concupiſcentiæ, qui in rem irrationalem terminatur: cùm tamen adoratio circa illam compleri nequeat. Ratio verò diſcriminis eſt, quia amor concupiſcentiæ refertur ad id, quod alteri bonum eſt, quod poteſt eſſe res irrationalis: adoratio verò fertur ſemper in rem excellentem, & cognitam, vt ſuperiorẽ, quæ nequit eſſe irrationalis, vt tota diſputatione 108. oſtenſum eſt: & ideo ratione extrinſecæ dignitatis integrè in illam non poteſt cultus terminari.

Vtrùm crux Chriſti debeat adorari? Diſput. III.

Variæ Hæreſes, Cap. 1.
Catholica veritas aſſeritur, & primũ de ipſa crũce Chriſti probatur, Cap. 2.
Impugnant hæretici hiſtoriam de crucis inuentione, Cap 3.
De ſigno crucis in vniuerſum, Cap. 4.
De ſigno crucis in aere. vel ſuper rem aliquam, Cap. 5.
Solutio obiectionum hæreticorum, Cap. 6.

Variæ hæreſes.

CAPVT I.

HAEC Controuerſia cum hęreticis ſolum nobis habenda eſt, quam luculenter, & erudite tractarunt Vvaldenſ. tomo 3. à c. 158. Alphonſ. de Caſtro cõtra hæreſes verbo, *Adoratio*. Democh. lib. 4. de ſacrificio Miſſę c. 28. Alanus 1

Vvalenſ. *Caſtro.* *Democh.*

Alanus. Pamel. Alánus Copus dialogo 4. cáp. 3. & sequentibus, Pamelius in annotationibus ad Apologeticum Tertulliani à num. 238. In ea verò non solùm de cruce, in qua Christus passus est, cuius reliquiæ, & particulæ apud fideles religiosè hactenus seruantur, sed etiam de signo illius disseremus. Et quamuis quæstio communis videatur cum ea, quam de imaginibus suprà examinauimus, atque adeò hæretici omnes, qui contra imagines, & reliquias generatim docuerunt, contra crucem quoq; Christi, & signum illius senserint; quia tamẽ speciatim aliqui, quos in hoc capite recensebimus, contra crucem, eiusque adorationem pugnarunt, peculiarem de ipsa disputationem instituere necesse fuit.

Prima hæresis. Prima igitur hæresis fuit eorum, qui negarunt, Christi crucem, & signũ illius esse adorandum, cuius primus autor videtur fuisse Claudius Taurinensis Episcopus, vt testatur Iuo Carnotensis circa finem sui chronici, & Ionas Aurelianensẽ. Episcopus libris de cultu imaginum, in 5. tom. Biblioth. sacræ, qui eodem tempore claruit, quo Claudius ille ab anno videlicet 800. salutis nostræ, tempore Ludouici Pij, & Caroli Calui filij eius, vt diximus disput. 106. capit. 6. in 5. ratione, & contra eundem Claudium prædictos libros conscripsit. Quare lapsus est Gabriel Prateolus in suo Elencho hæresum, verbo, *Claudius Taurinensis*, dum asseuerat, hunc Claudium, & Vvitcleffum coętaneos fuisse, cum revera Ioannes Vvitcleffus tẽpore Caroli Quarti Cæsaris vixerit: suam verò sententiam putat Prateolus ex Vvaldensi probari, quod verosimile non est: ipse enim bene nouerat, quo tempore vixerit, & docuerit Vvitcleffus: norat etiam, vt ipse in 3. tomo testatur, capit. 160. primò contra Claud. scripsisse Ionam Aurelianensem, qui Theodolpho in Episcopatu successit: vnde ergo eos fuisse coætaneos existimare potuit?

Iuo. Ionas.

2

Paulicia. *Euthy. Photius. Petrus Clumia.* Secundò eundem errorem secuti sunt Pauliciani, teste Photio Patriarcha, vt refert Euthymius in sua Panoplia, titul. 21. sic appellati à quodam Paulo, & Ioanne, eorum magistri.

Bruisiani. Tertiò tẽpore Bernardi, & Petri Cluniacẽsis, eandẽ hæresim docuit Petrus Bruis, vnde & Bruisiani dicti sunt. Contra quos Petrus Cluniacẽsis scripsit epistolã, quæ initio suorũ operũ habetur, ac eodem fere tẽpore, in Bulgaria Bogomili, vt refert idem Euthymius, tit. 23. hæresi 14. publicè id ipsum prædicarunt, de quibus disp. 101. cap. 2. & disp. 102. cap. 2. dictum est.

Vvitcleffistæ. *Vvaldens.* Quartò Vvitcleffistæ, vt refert Valdẽs. tomo 3. cãp. 160. hunc errorem mortuo suo magistro, alijs, quos ab illo edocti sunt, addiderunt. Quintò denique nostro tẽpore hũc errorem suscitarunt Caluinus libro institutionum c. 11. §. 7. & Cẽturiatores Cẽturia 4. *Caluin.* c. 4. Fundamenta verò huius erroris, quæ cõtra adorationem crucis peculiária sunt, præter communia illa, quæ contra cultum imaginum in vniuersum disputation 106. retulimus, inferius capite sexto adducemus. Hi omnes hæretici commemorati, in hoc vnum conspirarunt, vt cultum, & adorationem, cruci Christi, & signo illius denegarent. *Cent.* 3

Secunda hæresis fuit Armenorum, qui vt refert Euthymius titulo 20. Panopliæ cap. 14. non venerabantur crucem, nisi prius eã lauarẽt, & sanguine sacrificij vngerent, atq; clauum in ea figerent. Quo quidem (vt ipse notat) alium etiam errorem indicabant. Ante lotionẽ verò, & vnctionem crucem rem communem, & immundam esse arbitrabantur, ideoque adorandã esse negabant. Horũ errorem confutat Euthymius, ostendens ipso signo crucis omnia à nobis benedici, & sanctificari, quare nec lotione, nec vnctione indigere. *Euthym.* Secunda hæresis cõtra crucẽ fuit Armenorum.

Tertia hæresis huic opposita est Fausti Manichæi, cuius meminit Vvald. 3. tomo c. illo 160. & est apud Aug. lib. 20. contra Faustum c. 11. dicebat enim, omnem arborẽ veneradam esse à nobis, ob memoriam crucis Christi: quocirca discipuli illius, in quocunque ligno, sicut in cruce, Christum colebãt, & hac ratione inde fructus, aut poma obuerentiam colligere formidabant. *Vvald. Augustin.* Tertia hæresis Fausti Manichæi superstitiosa.

Hæc sententia non ita reprehẽsione digna censeri debet, sicut aliæ duæ priores, quę ipsi cruci etiam Christi venerationem, & cultum sacrum denegant. Hæc enim nõ solùm cruci Christi, & signo illius, sed etiam omni ligno, ex qua crux fieri pòtest, honorem defert. Nihilominus superstitionis, & erroris nota digna est, non quòd cuilibet ligno ritè, & syncerè deferri non possit adoratio, sicut cuilibet creaturæ inanimatæ (id enim fieri optimè posse, præcedẽti disp. ostẽdimus) sed quia nonlicet in discriminatim omnia ligna, & naturã inanimatã publicè adorare, cũ id speciẽ habeat superstitionis, vt ibidẽ demõstrauimus, & multò minus poma, quæ Deus per arborẽ in vsum humanum produxit; ob reuerentiam ligni crucis non capere. Atq; in hunc modũ intelligendi sunt Athanasius in quæst. ad Anthiochum quæst. 16. & Damasc. lib. 4. de fide capite 12. & Leontius dial. 5. qui habetur in septima Synodo act. 4 *Athanas. Damasc.*

act. 4. qui aſſerunt, crucem eſſe adorandam, quandiu ſoluta non eſt: *Alioqui reputanda eſt* (inquit Athanaſ.) *materia lignorũ inutilis adorationi*, intelligit, vt publice, & indiſcriminatim adoranda omnibus proponatur.

Catholica veritas aſſeritur, & primum de ipſa Cruce Chriſti probatur.

CAPVT II.

OMISSIS His duabus poſterioribus hæreſibus, quòd earum falſitas faciliùs redargui poſsit, & manifeſta earum ſuperſtitio illico appareat: contra primam, quam hæretici noſtri temporis pro viribus tueri conãtur, ſtatuitur hæc catholica fides, & doctrina: *Non ſolum crux illa, in qua Chriſtus mortuus eſt, ſed etiam quæcunque crucis figura, vel in materia permanenter ſculpta, aut depicta, vel in aere, aut manu, aut digitis expreſſa, exoſculãda, & adoranda eſt.* Per ſingula hæc veritas eſt nobis probanda, & in hoc capite de ipſa ſolũ cruce, in qua Chriſtus paſſus eſt, diſſerendum.

De ipſa igitur cruce Chriſti in primis illud probatur ex definitione ſeptimæ Synodi, quæ eſt in actione 7. vbi definitur, honorem & adorationem, deferendam eſſe typo venerandæ, & viuificantis crucis: nam ſi typo defertur, ipſi veræ cruci multò melius tribuenda eſt: vtrumque enim ſignũ eſt Chriſti crucifixi. Tum etiam vera Chriſti crux ipſum tetigit, atque noſtræ redemptionis fuit inſtrumentum, ratione cuius in honore habetur, vt ſequenti diſputatione dicemus.

7. Synod.

5

Secundò, eadem veritas confirmatur ratione ex Scripturis deprompta. Chriſtus enim ſe Patri obtulit, ad Hebræos 7. idque in ligno crucis, tanquam in altari præſtitit, & ad Coloſſenſes 2. dicitur, cruci affixiſſe chirographum decreti: imò in ea viciſſe, & ſpoliaſſe principatus dæmonum: & ad Coloſſenſes 1. pacificaſſe omnia ſanguine crucis ſuę, ideſt, mortis, quam in cruce paſſus eſt, & 1. Petri 2. peccata noſtra pertuliſſe ſuper lignũ, cur ergo ipſa crux non erit in veneratione, tanquam ſacrum altare ſacrificij, atque inſtrumentum tanti triumphi, & redemptionis? Nam ſi vt diſp. 108. cap. 4. ex ſententia Leõtij diximus, quęcunque res patris, aut amici, quem videre cupimus, in veneratione nobis eſt, & cum lachrymis oſculamur: cur lignũ, quòd noſtræ redemptionis inſtrumentum fuit, cum lachrymis, & reuerentia non ſuſpiciemus? Hac ratione vſus eſt Thom. Vvaldenſ. 3. tomo capit. 158. contra Vvitcleffiſtas: at vero ipſi quidquid ex Scriptura in laudem crucis adducitur, non de lignea cruce, ſed de ipſo Chriſto crucifixo interpretantur.

Hebr. 7. 6.
Coloſſ. 1.
1. Petri 2.

Vvald. Vvitcleffiſtarum reſponſio.

Verùm quamuis illud ad Coloſſenſes 1. *pacificans omnia ſanguine crucis*, non ineptè de morte, quam in cruce paſſus eſt Chriſtus, intelligatur, ipſius tamen ligni, tãquam inſtrumenti mortis, & ſacrificij, ibidem mentio facta ſubintelligitur, & 1. Petri 2. manifeſtè de ipſo ligno crucis ſermo eſt, cum dicitur: *Peccata noſtra ipſe pertulit ſuper lignum*. Ibi ergo vt inſtrumentum redẽptionis laudatur. Imo etiam ad Coloſſenſes 2. loco citato de eodẽ tanquam de inſtrumento noſtræ redemptionis, Paulus loquitur, cùm dicit, Chriſtũ chirographum decreti cruci affixiſſe, & in eo viciſſe, & ſpoliaſſe principatus. Sicut de Duce aliquo dicere ſolemus, arcu ſuo, & gladio hoſtem ſuperaſſe: cùm enim triumphus, & victoria laudatur, ipſa quoque arma, & inſtrumenta victoriæ in honore habentur.

1. Coloſſ. 6

1. Pet. 2.

Coloſſ. 2.

Accedit Origenes, qui homilia 4. in Ioſue, vbi ad Coloſſenſes 2. vulgata habet, *Triumphans eos palam in ſemetipſo*, hoc eſt, propria virtute eos (ſcilicet principatus) quaſi more triumphi circumducens, legit, *Triumphãs eos palam in ligno*, atque in Græcis codicibus ita haberi teſtatur: quanquam nunc in omnibus exemplaribus, non *in ligno*, ſed *inſemetipſo* legimus, Græcè ἐν αὐτῷ *en auto*, ideſt, in ipſo, quod tamen referri poſſet ad crucem, de qua antea dixerat, ἐν τῷ ξύλῳ *en to ſtauro*, id eſt, in cruce. Docet itaq; Orig. cuius interpretationem ſequitur Damaſc. lib. 4. de fide capite 12. non ſolùm ligno crucis affixum chirographum decreti, ſed etiam dæmonem tã quam currui alligatum, in triumphum circũductum fuiſſe. Meritò igitur, ſicut currus triumphalis, crux ipſa in honore, & veneratione habenda eſt. Et quamuis illud *triumphans*, & illud *affigens cruci*, & alia participia, quæ ad Coloſſenſ. 2. ponuntur, non ad Chriſtum ſecundum humanitatem, ſed ad Deum ipſum referamus, vt contextus videtur indicare: nihilominus id quod contendimus, ex eo loco eodẽ modo probatur. Nam ſi Deus dicitur dæmonem alligatũ cruci more triũphi circumduxiſſe, non aliter quàm morte Chriſti, & chirographum ligno affixiſſe, procul-

Origen. Locꝰ Paulis ad Coloſſ. 2.

Origen. Damaſc.

7

proculdubio lignum ipsum, vt instrumentū tanti triumphi, venerandum est. Denique rationes, quæ generatim de omnibus reliquijs probant, adoratione dignas esse, de quibus sequenti disputatione dicemus, probant etiam ipsam veram Christi crucem, & partes ipsius, tanquam Christi reliquias, colendas esse.

Tertò idem probatur ex præclara crucis inuentione, obquam tam celebris memoria Helenæ in Ecclesia permansit. Huius inuentionis meminerunt Cyrillus Hierosolymitanus in epistola ad Constantium Augustum: Ambrosius in oratione de obitu Theodosij, Chrysostomus homil. 84. in c. 19. Ioānis, Ruffinus lib. 12. historiæ Ecclesiasticæ cap. 7. Eutropius lib. 11. rerum Romanorum, Paulinus epistola 11. ad Seuerum, Sulpicius lib. 2. sacræ historiæ: Socrates lib. 1. cap. 17. Theodoretus lib. 1. historiæ cap. 18. Sozomenus lib. 2. cap. 1. Iustinianus Imperator in Nouella constitutione 28. quæ sane Christi crux, nisi venerationis, & honoris digna esset, nec Helena, vt quæreret eam, diuina inspiratione mota, nec peculiari Dei prouidentia ipsam adinuenisse, diceretur: nec in eius præclara inuentione Deus miracula edidisset, quibus inter alias duas latronum cruces dignoscere tur, vt prædicti autores testantur. Quod enim Ambros. & Chrysost. affirmant, crucem Christi ex titulo fuisse cognitam, nō probat, miracula quoque necessaria non fuisse, vt in dubitāter cognosceretur: inquit enim Ruffinus, *Aderat quidem & titulus, sed neque ipse satis euidenter prodebat signa patibuli: hic iam humanæ ambiguitatis incertum, diuinum flagitat testimonium.* Quod hac ratione intelligendū videtur, vel quia titulus, etiamsi iuxta crucē Christi esset, illi non erat affixus, vel quia licet affixus esset, dubium esse poterat, an malitiosè à Iudæis, vt Christianos deciperēt, siquando crucem inuenissent, esset mutatus. Vt ergo res indubitata, & ab omni suspicione libera permaneret, necesse fuit, miraculo confirmari.

Helena crucem inuenit. *Cyrill. Ambros. Chrysost. Ruffinus. Eutropius. Theodor. Sozomen. Iustinian. Paulin.*

8

Damasc.

Quartò, ex Patribus, præter Damasc. qui 4. de fide capit. 12. fusiùs probat, crucē Christi, aliasque ipsius reliquias, vt lanceam, clauos, &c. colendas, & venerandas esse, sunt alij multi, qui particulam crucis, aut reliquiā aliquam ipsius Christi, in magno pretio semper fuisse affirmant. Sic asserunt Cyrillus Hierosol. Catech. 10. & 13. Nyssenus in vita Macrinæ sororis: Paulinus in epistola 11. Chrysostomus homil. *Quod Christus sit Deus*, in 5. tomo: Hieronym. epistola 17. qui non solùm crucis, sed aliarum etiam Christi reliquiārum meminit, Gregor. qui lib. 7. epistola 126. ad Recarendum Hispaniæ Regē particulam crucis misit. Augustin. verò lib. 22. de Ciuitate capit. 8. narrat, per terram sanctam ex monte Caluariæ in Africam adductam, multa edita miracula. Denique Ambros. in illa oratione de obitu Theodosij paulò ante allegata scripsit, clauum crucis insertum ab Helena in galea Constantini filij, imò & crucem ipsam, honoris gratia, super galeam positam fuisse: vel, vt aliqui volunt, particulam ligni crucis, seu potius ipsum signum crucis, quo nomen, *Christus* exprimebatur: quod etiam in labaro posuit, vt capite 4. videbimus: & colligitur ex Eusebio libro 1. de vita Constantini capite 25. Qua verò ratione Ambrosius ibidem dicat, Helenam nō adorasse lignum, sed eum, qui in ligno pependit, explicauimus disp. 106. capit. 5.

Cyrill. Nyssen. Paulin. Chrysost. Gregor. Magn. Augustin. Ambros.

9

Quintò eadem veritas comprobatur ex victoria illa mirabili, quam Heraclius Imperator in recuperatione sanctæ crucis de Persis obtinuit: in qua non solùm de cœlo contra inimicos pugnatum est, sed in ipsa etiam crucis restitutione in locum suum, alia sunt edita miracula. Huius historiæ meminerunt Paulus Diaconus, Zonaras, & Cedrenus in vita Heraclij. Sigibertus in chronico sub anno 631. & ob id in Ecclesia peculiare fuit festum institutum.

Paulus Diacon. Zonaras. Cedrenus. Sigibert.

Impugnant hæretici historiam de Crucis inuentione.

CAPVT III.

10

SED Centuriatores, qui omnia semper perturbare moliuntur, Centuria 4. capite 10. historiam de Crucis inuentione labefactare conantur: atque in primis Ambrosij de illa testimonium euertunt censura quadam Erasmi, qui, vt ipsi referunt, existimauit, eam orationem non esse Ambrosij. Verùm vt optimè ait Alanus initio disputationis citatus, si talis vsquam extaret censura, mirum esset, tot Argos, nulla indicia illius hactenus patefeciisse. Tum etiam neque fides ei esset habenda, cum de suo cerebro, absque vlla ratione, vt solùm euerteret aliquod fidei nostræ fundamentum, eam deprompsisset. Ad hæc, cum ipsi Centuriatores, eodem capite in vita Ambrosij dicant, eam orationē, ex iudicio etiā

Erasmi Leuitas incē suris adhibendis. *Alan.*

Eraſmi, illius eſſe, patet, ipſos ſibi non conſtare, nec eſſe memores, vt mendaces oportet.

Secundò reuocant in dubium Centuriatores totam hiſtoriam de crucis inuentione, quòd Euſebius in vita Conſtantini illius nō meminerit, quam tamen cùm celebris admodum fuiſſet, ipſum ignoraſſe, aut incuria, ſeu obliuione prætermiſiſſe, veroſimile nō eſt. Cæterū, vt optime notauit Alanus, hoc genus argumentationis, & Sophiſmatis à negatione, hæreticis familiariſsimum, futile, & inane, vt plurimum eſſe ſolet. Sed cùm Euſebij inſtitutum eo opere fuerit, egregia facta Conſtantini memoriæ prodere, inter quæ & inuentionis ſacri ſepulchri peculiarem mētionem fecit, mirandum eſſet, ſi inuentionē Crucis prætermiſiſſet.

Euſebium meminiſſe inuētionis ſanctiſſimæ crucis.

Reſpondeo ergo cum eodem Alano, inuentionis etiam crucis Euſebium in eo opere meminiſſe. Nam poſtquam 3. libr. de vita Conſtantini cap. 25. narrauit, quomodo puluere, & ſordibus aggeratis, extructoq; ſacrario Veneris, atque ſtatua illius, & alijs ſimulacris poſitis, ſepulchri Chriſti memoriā impij Gentiles delere ſtuduerint, & capit. 26. hæc omnia à Conſtātino fuiſſe ſublata, & c. 27. poſt hæc omnia apparuiſſe ſacrū Chriſti reſurrectionis monumētū, ſcilicet ſepulchrū in capit. 29. refert epiſtolam Conſtantini ad Macarium, quę incipit in hęc verba. *Tāta Seruatoris noſtri erga nos benignitas declarata eſt,*
11 *vt nulla tam accurata dicendi ratio, & vis ſit, qua præſens miraculum explicare queat. Nam vt inſigne illud ſanctiſsimæ illius paſsionis monimē tum, quod terræ viſceribus abditum, tot, tamque multis annorum conuerſionibus iam delituiſſet, tunc illuceſceret ſeruis Dei, cum illi, hoſte deuicto in libertatem eſſent vindicati: omnem profecto hominum admirationem longè ſuperat.* Hęc Conſtantinus, vbi pro illis verbis, *ſanctiſsimæ paſſionis monimentum*, alia habet tranſlatio, *Indicium tormenti ſacratiſsimi*, quibus aliqui putant ipſam crucem intelligi: ſed quanuis pro ſolo ipſo ſepulchro accipiantur, vt probabilius puto, quod etiam fuit ſacratiſsimi tormenti, & mortis indicium: nomine tamen ſepulchri omnes, quæ ibi abſcōditę erant paſſionis Chriſti reliquię, ſunt intelligendę, quarum peculiarem non fecit mentionē, quòd res adeò clara eſſet, vt ſub ea generali narratione facile intelligerentur. Qua etiam ratione, cum alia quoq; ibidem inuenta fuerint, nullius ſpeciatim meminit, ſed compendioſa breuitate, ſub inūentione ſepulchri, omnia complexus eſt. Huius autem inuentionis crucis mentionem fecit peculiarem in ſuo Chronico ánno Domini 325. quod Centuriatores non alio fundamento, & ratione, quàm ſolita dicendi libertate, aſſerunt à poſterioribus additum fuiſſe.

De ſigno crucis in vniuerſum.

CAPVT IIII.

POSTQVAM Probatum eſt, ipſam crucem, qua Chriſtus paſſus eſt, veneratione dignā eſſe, de ſigno ipſius, quocunque modo expreſſo, eadem veritas confirmanda eſt. 12 Crux, ſeu ſignum filij hominis apparebit indie iudicij.

Primum ex Scriptura, Matthæi. 24. dicitur. *Tunc* (ſcilicet in die iudicij) *parebit ſignum filij hominis*, quem locum de crucis ſigno, quod etiam ſignum filij hominis appellatur, intelligunt, Origenes, Chryſoſt. Theophy. & Euthymius, Hilarius, Hieron. & Beda ibidem, Cyrillus Hieroſ. catecheſi 15. Auguſt. ſerm. 130. de tempore, & Damaſc. lib. 4. capit. 12. idcirco Eccleſia in feſto Inuentionis canit, *Hoc ſignum erit in cœlo, cum Dominus ad iudicandum venerit.* Siue ergo ſit vera crux Chriſti, in qua ipſe paſſus eſt, vt autumat Vvaldenſ. 3. tomo capit. 18. id quod ex Chryſoſtomo ſermone de cruce, & latrone in 3. tomo colligi videtur: ſiue ſit ſignum illius, venerandū, & adorandum eſt, cum ſit quaſi Chriſti Imperatoris vexillum, nam & milites vexillo ſui Ducis, cum appropinquat, honorem, & reuerentiam exhibent.

Matt. 24.
Origen.
Chryſoſt.
Hilarius.
Hieron.
Beda.
Theoph.
Cyrill.
Auguſt.
Damaſc.
Euthym.
Vvaldenſ.

Secundò veritas hęc definita eſt in ſeptima Synodo actione 7. in definitione fidei, cuius verba ſępius à nobis recitata ſunt, & in ſexta Synodo canone 73.

Tertiò ex Patribus probatur, quorum quā plurima teſtimonia congerit Alanus dialogo 4. cap. 6. & ſequentibus. Democharis 4. libro de ſacrificio Miſſę cap. 28. Pamelius in Apologeticum Tertulliani annotation. 238. Referri ergo poſſunt in hanc ſententiam Iuſtin. Apologia 2. & in dialogo cōtra Tryphonem, Tertullian. in Apologetico cap. 16. Minutius Fœlix apud Arnobium libr. 8. aduerſus Gentes circa finem, Chryſoſtomus in illa oratione, *Quod Chriſtus ſit Deus*, Athanaſius queſt. 16. ad Anthiochum, Ambroſius ſermone 56. Auguſtin. tractatu 36. in Ioannem, & in Pſalm. 36. Cyrillus lib. 6. contra Iulianum Gregor. 7. lib. epiſtola 5. Leo ſermon. 8. Sedulius in carmine paſchali, Socrates libro 6. hiſtorię capit. 8. Sozo. lib. 8. cap. 8. qui narrat Chryſoſtomum in publicis ſupplicatio-

Alanus.
Democh.
Pamel.
Iuſtin.
Tertull.
Minut.
13
Chryſoſt.
Athanaſ.
Ambroſ.
Auguſt.
Cyrill.
Gregor.
Leo.
Seduli.
Socrates.
Sozom.

cationibus ſemper vſum ſigno crucis, quod ardentibus facibus præire iubebat. Idem refert Beda lib. 1. hiſtoriæ gentis Anglorum cap. 25. de Auguſtino, qui à Beato Gregorio ad illius inſulæ conuerſionem miſſus eſt. His accedit Cyprianus lib. 2. ad Quirinum cap. 21. & 22. vbi docet, ſignum crucis ita eſſe ſalutare, ſicut fuit antiquitus ſignum Tau, Ezechielis 9. quem locum explanans Hieronymus affirmat, literam Hebræam ת. Tau, quę apud Hebræos eſt vltima Alphabeti, ſub ea forma ſolum cœpiſſe eſſe in vſu apud ipſos à tempore Eſdræ: cùm tamen prius deſcriberetur in formam crucis hoc modo T, qua etiam vſos fuiſſe Samaritanos vſque ad ſuũ tempus, ipſe teſtatur. Idem aſſerunt Origenes Homilia de Epiphania, Tertullianus libro contra Iudæos cap. 11. & Cyprianus loco allegato. Conſtat etiam hanc antiquam fuiſſe conſuetudinem, vt ſuperſtites in aliquo exercitu litera T ſignarentur, contra verò occiſos litera ⊙, vt videre eſt in prouerbio ⊙ *Thita præfigere*: vbi ex Aſconio Pædiano refertur idem obſeruatum fuiſſe in iudicijs. De quare latiùs Couarruu. in caput *Alma mater*, parte 1. §. 8. & Sixtus Senenſ. lib. 2. Bibliothecæ Sanctæ litera T.

Beda.

Cypria.

Ezech. 9.

Hieron.

Signum crucis cõparatur ſigno Tau.

Orig.

Tertulli.

Cypri.

Aſcon.

Litera T. Tau. figura vitæ, Thita vero mortis.

Couarr.

Sixtus Senen.

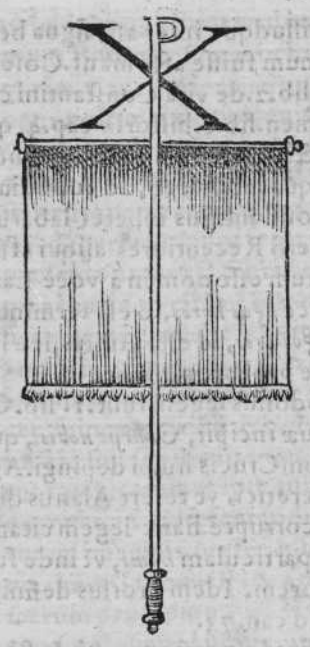
Quartò, id ipſum colligitur ex honore, quem antiqui Imperatores ſigno crucis detulerunt. Primùm quidẽ Conſtantinus Magnus ſigno crucis (quod ipſi apparuit, cùm ei dictum eſt, *In hoc ſigno vinces*) labarum, ſeu vexillum totius exercitus exornauit; forma verò crucis, quam ſuper labarum poſuit, vt ex monetis antiquiſſimis colligit Onuphrius Panuinus in commentarijs faſtorum lib. 2. hæc erat  vel hæc,  figuram, his ſe Onuphrius deſcribit: *Erat quædam haſta in ſublime erecta, & aureis laminis circundata, in cuius pene extremitate cornu habebatur tranſuerſum ad formam crucis, ex quo appenſum erat velamen quoddam pendulum, ex purpura varietate gemmarum ornata; ſuperne verò in extremo vertice corona ex lapillis, & auro contexta, intra quam erat imago Imperatoris, quam eo loco detraxit Conſtantinus, & in eius locum ſignum crucis* (quod diximus) *poſuit.* Deſcriptionem hanc deſumpſit Onuphrius ex Euſebio lib. 1. de vita Conſtantini ca. 25. qui affirmat ſigno illo,  quod duas literas Græcas continet X & P nomen *Chriſtus*, tunc expreſſũ fuiſſe, quod ſemper in galea inſertum geſtauit. Nũc verò apud Latinos idẽ nomẽ *Chriſtus*, cotractũ nonnunqaam ſcribitur hoc modo XPS retẽtis duabus prioribus literis Græcis

Onuphrius Panuinus.

Deſcriptio labari Conſtantini magni.

Onuph.

Euſeb.



X & P Romæ etiã ad hæc vſq; tẽpora Cruces, quæ in publicis ſupplicationib⁹ deferuntur, ſuper labarũ in vertice ipſius haſtæ, abſque litera X ſub hac ſimplici figura poſitæ ſunt.

Cõſtantinus Crucẽ Chriſti poſuit in labaro ſua ipſius imagine detracta.

Huius labari meminerunt Ambr. epiſt. 29. Prudentius libr. 1. aduerſus Symmachũ, Nazianz. orat. 3. numer. 27. & Elias Cretenſis ibidem, Euſebius lib. 9. Hiſtor. capit. 9. vel in alia impreſsione 8. Socrates lib. 1. Hiſtor. cap. 2. Sozom. lib. 1. cap. 4. Niceph. lib. 7. cap. 29. Primaſius lib. 4. in Apocal. extat etiam lex lib. 12. Codicis titul. 28. de præpoſitis labarorum, ſicut legendum putat Alciatus, cum antea legeretur *laborum*. Eiuſdem putat Onuphrius mentionem feciſſe Tertullianum in Apologet. capit. 16. num. 245. qui quanuis non labarum ſed cantabrum appellet (ſic enim putat Pamelius legendum, non *labarum*) re tamen idẽ videtur eſſe. Nã Minutius Fœlix in Octauio apud Arnobium 8. libro aduerſus Gẽtes ſic ait: *Cantabra, & vexilla caſtrorum quid aliud, quàm inaurata cruces ſunt adornata?* Nonnulli cenſent, cantabrum à labaro differentia aliqua fuiſſe diſtinctum, vt eorum figuræ lapidibus ſculptæ, ſeu monetis impreſſæ, declarant. Nam velum cantabri, quod tranſuerſæ haſtulæ erat alligatum, rugas aliquas admittebat, at verò quod ex labaro pendebat, omnino expanſum, & extenſum erat. Præterea in exercitu complura erant Cantabra, ſed labarum non niſi vnum. De hac re latius idem Pamelius in ea annot. 245. & Pierius lib. 50. de ſignis Hieroglyphicis.

15

Ambr.

Prud.

Nazian.

Socrat.

Sozom.

Elias.

Niceph.

Primaſ.

Alciat.

Onuph.

Tertull.

Pamel.

Minut.

Arnob.

Cantabrũ pro labaro apud Tertullianum.

Pamel.

Pierius.

Nomen autem *labarum*, non Græcum, ſed Latinum eſt, vt docet Nazianz. Euſebius, & Elias locis allegatis. Et vt Onuphrius obſeruauit, quanuis res ipſa fuerit tempore Auguſti Imperatoris, nomen tñ labarũ impoſitum fuit ab Adriano. Dictum autẽ ſic putant Nazianzenus, & Elias, quòd ſoluendorum laborum vim haberet, vt quòd victoriam conci-

Nazian.

Euſeb.

Elias.

Adrian.

Labarum nomẽ eſſe Latinum ab Adriano impoſitum.

liare videretur: illudque inter alia signa belli ca præstantissimum fuisse affirmant. Cõsentiunt Eusebius lib. 2. de vita Constantini capite 7. & Sozomen. lib. 1. historiæ cap. 4. qui ideò putant, dictum labarum à labore, quòd cùm cohors aliqua laboraret, ad subsidium laborantium Constantinus iuberet labarum inferri. Quod verò Recentiores aliqui affirmant, compositum esse nomen à voce Latina *labor*, & Græce ἐφος *boros*, id est terminus, seu limes, vel ἔφος *aros*, id est, vtilitas, seu lucrum, non facile probare possunt.

Eusebius. *Sozomen.*

16 Deinde Theodosius legem tulit. 1. lib. Codicis titulo 8. quæ incipit, *Cùm sit nobis*, qua prohibuit, signum Crucis humi depingi. Aduersarij vero hæretici, vt refert Alanus dialogo 4. cap. 11. corruptè hanc legem citant, abradunt enim particulam *humi*, vt inde suũ confirment errorem. Idem prorsus definitũ fuit in 6. Synodo can. 73.

Alanus.

Postea Tiberius Imperator, qui Iustino succesit, eundem pium erga Crucem animũ imitatus, cùm ambulans in palatio suo in tabula marmorea in pauimento substrata signum Crucis expressum vidisset, eam tolli iussit, vt narrat Paulus Diaconus libro tertio historiæ Longobardorum capite sexto. Idque decretum fuisse à Pio Quarto Pontifice, suo tempore testatur Alanus: Arcadius verò, qui Theodosio succesit, auream monetam cum signo Crucis excusit, vt scribit Prosper libro de prædictionibus, & promissionibus par. 3. cap. 34.

Pau. Diac. *Arcadius.* *Prosper.*

17 Quintò, in confirmationem catholicæ doctrinæ afferri solent innumera miracula, quę Deus in honorem signi Crucis patrauit, quorum plurima etiam nostri temporis recenset Alanus dialogo quarto, capite 16. & 17. Cæterùm inter alia illud minimè prætermittẽdum est, quod Eusebius libro primo de vita Constantini capite nono, Zonaras tomo tertio annalium, Sozomenus libro primo historiæ capite quarto, & Eutropius libro vndecimo rerum Romanarum, de Flauio Constantino aliquando accidisse narrant. Consternato nimirum exercitu repentino sonitu, & strepitu, eum, qui Crucem, seu labarũ gestabat, metu perterritum, vt impetum belli fugeret, alteri illud dedisse, ipsumque statim atque labarum dimisit, occisum: contrà verò qui labarum deferebat, incolumẽ semper mansisse, ita vt tela in eum immissa nihil ipsi nocerent, sed hastæ labari manerent infixa. Scribit prætereà Eusebius libro primo de vita Constantini capite septimo, vbicunq; signum illud Crucis super labarum positũ adfuit, illic victoriã secutam fuisse. Alia multa miracula in gratiam crucis edita narrãt autores citati, quæ breuitatis causa prætermitto.

Alanus. *Eusebius.* *Zonaras.* *Sozomen.* *Eutropius.* *Eusebius.*

Vltimo denique mirabile est illud, quod aliqui Patres obseruarunt, Crucis videlicet signum in rebus quoq; naturalibus, eximiæ virtutis & vtilitatis esse. Id notant Iustinus in Apologia 2. Minutius Fœlix apud Arnobium lib. 8. aduersus Gentes circa finẽ Ambros. sermone 56. Crucis enim figura prodest nautis ad nauigandum, auibus ad volandum, &c. & vt scribit Ruffinus libr. 12. historiæ cap. 29 figura crucis apud Aegyptios, qui literis Hieroglyphicis vtebantur, vitam venturam significabat.

Iustinus. *Arnob.* *Minut.* Crux Hieroglyphicũ. Aegyptiorum vitã futurã significabat. *Ruffinus.*

De signo crucis in aere, vel super rem aliquam expresso.

CAPVT V.

HACTENVS Probatum manet in vniuersum, signum Crucis in honore, & reuerentia habendum, ex quibus idem dicendum videbatur de signo in aere, vel super rem aliquã, digito, vel manu expresso; quo in rerum benedictione passim vti consueuimus. Quia tamen speciatim hæretici signũ istud improbant, & superstitiosum arbitrantur, placuit aliqua Patrum antiquorum testimonia in illius approbationem, & laudem afferre. Quorum aliqua annumerat Lindanus lib. 4. Panopliæ capi. 97. & Pamelius in librum Tertull. de corona militis capi. 3. annotatione 40. Hoc signum mirum in modum cõmendant Dionys. 4. 5. & 6. de Eccle siastica Hierar. Iustinus libro quæstionum à Gentibus propositarum q. 118. Tertullia. lib. 2. ad vxorem cap. 5. & lib. de corona militis cap. 3. Cyprianus lib. 4. epistola 6. in fine, quæ nunc est 56. in ordine. Cornelius Papa in epistola ad Fabianum, quam refert Euseb. lib. 6. cap. 43. vbi obsignationis, quæ fit in baptismo (non quidem alio, quam signo Crucis) meminit: eamque testatur, Nouatum nunquam recepisse, cum in lecto iam moriturus baptismum suscepit. Idem Orig. homil. 6. in cap. 15. Exodi Nyssenus in vita Greg. Neocæsarien. Cyrillus Hieros. Catech. 4. & 13. Athanas. libr. de Incarnatione Verbi: Basi. lib. de Spiritu sancto cap. 37. Nazianze. oratione prima in Iulianum, vbi de Iuliano illud mirabile refert, quod cùm esset apostata, & necromanticis artibus addictus

18 Frequens vsus crucis apud Christianos laudabilis.

Lindan. *Pamel.* *Dionys.* *Iustin.* *Tertull.* *Cyprian.* *Cornelius.* *Orig.* *Nyssen.* *Cyrill.* *Athan.* *Nazian.* *Euseb.* *Cyrill.* *Basil.*

dictus, semel aspectu demonis perterritus, signo Crucis semuniuit, & demonē fugauit. Idem Chrysost. hom. 55. in Matth. Ephren lib. de pœnitentia cap. 3. & de armatura spirituali cap. 2. Lactantius lib. 4. diuin. institut. cap. 27. Ambr. serm. 43. Prudentius in hymno ante somnum.

Chrys. Ephren. Lactant. Ambros. Pruden.

Porrò obseruandum est, quoties super res aliquas signum crucis exprimimus, nihil virtutis ipsis imprimi, sed solum signo illo super illas expresso, Christi crucifixi auxilium inuocari. Ex quibus perspicue apparet impudens hæreticorum huius temporis maledicentia, qui sine causa hoc signum, tanquām superstitiosum, & inane execrantur, & impugnant.

Solutio obiectionum hæreticorum.

CAPVT VI.

19 EA Quæ nobis hæretici opponūt, pueriles argutiæ sunt, quibus respondere, viro Theologo indignū esset: sed ne ea fugere videamur, id quod diximus, paucis ostendere opus erit.

Primū argum. hæreticorum

Primum argumentum. Crux fuit instrumētum doloris, & mortis Christi, ergo non est in honore habenda, idemque de alijs passionis ipsius reliquijs dicendum videtur. Nam filius non honorat patibulum, quo pater suspensus obijt. Sed tamen hi non attendunt causam, & rationem, obquam crux à Christianis veneranda est: nec enim, cum consideratur vt instrumentum doloris Christi, eā veneramur, quia tormentum Christi nobis placeat, quatenus ipsi malum erat, sic enim potius detestanda esset: sed eam colimus, quia instrumentum fuit doloris, & tormenti Christi, vt erat remedium generis humani, sacrificium Patri acceptū, fortitudinis, eius & charitatis erga nos manifestum argumentum. Qua etiam ratione filij merito venerarentur, & ex affectu oscularentur patibulum, & instrumentum mortis parentum suorum, quam non ob sua ipsorum crimina, sed pro patria fortiter passi essent: imo vt stemmata, & insignia totius familiæ, talia obseruari in more positum est. Neq; verò hoc est lætari de morte Christi, vt malum ipsius est, sicut falsò hæretici autumāt, sed de morte illius patienter tolerata, quatenus remedium totius humani generis fuit.

Solutio.

Secundū argum. Ion. Aur.

Secundum argumentum est Claudij Taurinensis, apud Ionam Aurelian. lib. 1. de cultu imaginum aliquantulum ante finem in 5. tomo Biblioth. sacræ, in hunc modum. Si figuram Crucis adoramus, quia in ea Christus 20
opus nostræ redemptionis perfecit, & morte sua eam decorauit: omnes etiam lanceæ, omnia spineta, in honorē lanceæ, qua Christi latus apertum est, & coronæ spinarū venerari deberemus, præsepia quoque, quia in præsepio natus est Christus: omnes naues, quia in nauim etiam Dominus ascendit: omnes virgines, quia in Virginis vtero fuit. Respondent aliqui, hæc non adorari, quia non sunt imagines Christi, nec sunt imagines lanceę, spineæ coronæ, &c. Nam quamuis hæc omnia sint similia ijs, quę Christum tetigerunt, vel in quibus ipse fuit, non tamen sunt expressa ad repręsentandum id, quod ad naturam imaginis, preter rationem similitudinis, necessarium est. Si autem depingeretur sacrum præsepium, vel lancea, vel spinea corona, vel aliquid simile, non minùs, quàm ipsa crux in veneratione esse deberet. Id verò quod depictura, vel sculptura dicimus, de ijsdē rebus naturalibus dicendum esset, si in ornamentum crucis, & monimentum passionis Christi, vel alterius mysterij, publicè ponerentur. Veluti si corona ex spinis cōtexta cruci adderetur; si lancea quædam iuxta illam collocaretur: si præsepium in nocte Natalis, cum alijs, quæ indicarent Christi Natiuitatem, constitueretur, planè adoranda essent. Tali enim ordine cōstituta, non minus repræsentant Christum, eiusque passionis, & vitæ mysteria, quàm si essent depicta, vel sculpta. Hoc autem solùm ego existimo necessariū, vt publicè ista adoranda proponantur: nam scandalum esset, vel prauam sui apud vulgus suspicionem gigneret, si quis quæuis præsepia, spinas, lanceas, & alia id genus indiscriminatim publicè adoraret: quia non facile vulgus discerneret, qua de causa res illæ in veneratione haberentur. Sed nihil obstat, quominus syncera fide, & recta intentione, vt disputatione præcedenti de quauis re mundi diximus, vbi scandalum non esset, nec prauam quis de se opinionem generaret, hæc omnia in memoriam ipsius Christi ab eo adorari possent.

Est tamen obseruanda doctrina Athana- 21
sij in quæstionibus ad Antiochum quæst. 16. *Athanas.*
vbi quærit, quare Crucis faciamus imagines, lanceæ verò, vel spongiæ, aut arundinis non faciamus? Respondet ipse, *Figuram Crucis ex duobus lignis cōpingentes cōficimus, vt si quis infidelium reprehēdat nos, quod lignū veneremur, possimus ei persuadere, ligna illa dissoluēdo, & inutilia*

inutilia reputando, nos non colere lignum, ſed figuram: in alijs verò id oſtendere non poſſumus. Quod ad eum modum intelligendum eſt, quem diſputatione 150. cap. 2. explicauimus. Nempè vt ligna ſoluta populo adoranda publicè non proponantur, tametſi priuatim recta intentione adorari poſsint, vt ibidem diximus. Potiſsima verò ratio, ob quam crucem per ſe depictam, aut ſculptã, & ex lignis compoſitam, populo venerandã proponimus, non ſpõgiam, lanceam, aut arũdinem, ea eſt, quia cùm ſignum crucis, per ſe ad alium vſum, quàm adorationis, ex more non conſtituatur, ſtatim viſum facile in ipſum Chriſtum animum conuertit. Spongia verò lancea, vel arundo depicta, non ita facilè Chriſtum omnibus repræſentat: ideoq; per ſe adoranda publicè non proponitur. Si mul tamen cum cruce hæc omnia depingi, aut ſculpi, conſueuerunt, & publicè adoranda collocari, quia cum cruce facilè in nobis memoriam Chriſti, & paſsionis illius excitant, & affectum mouent.

Vera & propria ſolutio.

22 Tertium argumentum.

Tertium Vvitcleffiſtarũ eſt huiuſmodi. Si crux, in qua Chriſtus paſſus eſt, & alia ipſius paſsionis inſtrumenta eſſent adoranda, labia quoque Iudæ, quæ Chriſtũ tetigerunt veneranda eſſent, quod eſt abſurdum. Reſpondet Vvaldenſ. loco allegato, nudum tactum cum Chriſto, aut alio Sancto non eſſe ſufficientem cauſam, vt aliquid venerari poſsimus: ſed oportet tactum innoxiũ fuiſſe: quare labia Iudæ non eſſe colẽda. Huius rationem reddunt Recentiores aliqui, quia quoties tactus noxius eſt, labium, vel illud, quod tetigit, eſt pars alicuius impij hominis, qualis fuit Iudas: quare ſi illa adorarẽtur, impius etiam homo, vt Iudas, coleretur: quod abſurdum non ſequitur, quando illud quod tetigit, aut eſt res inanima, aut ſanctè, & purè tetigit. Verùm hæc ratio ſolum probat labia Iudæ, & ſimilia, quæ inique Chriſtum tetigerunt, non eſſe publicè adoranda. Facilè enim quiſque, qui id videret, putaret ipſi Iudæ, aut alteri iniquo homini ratione ipſius cultum deferri. Nil tamen obeſt, quominus aliquis ſyncera fide, & recta intentione affectum, & animum ſolùm in Chriſtum intendens, labia Iudæ, & alia, quæ iniuſtè Chriſtum tetigerunt, reuerenter oſculetur: vt ex doctrina 110. diſputationis apertè colligitur. Atque inde etiã conſtat, quo pacto rectè poſſet aſinus, cui Chriſtus inſedit, adorari: quod etiam tanquam abſurdum Claudius ille obijciebat. Quòd ſi reuerenter colẽdus non eſt; id ſolum ratione ſcandali fieri non debet. Supererat aliquid peculiare de alijs Chriſti reliquijs dicere: de quibus non nihil etiam in hac diſputatione tactum eſt. Verũ quia eadem ratio de illis eſt, atque de reliquijs Sanctorum, quod ad venerationem, & cultum in genere ſpectat, de quibus ſequenti diſputatione dicemus: his ſuperſedere decreui.

Solutio Vvald.

An corpora, & alia Sanctorum reliquia veneranda ſint? Diſputatio 112.

Quinam hæretici earum cultum negauerint, Caput 1.
Secundum fidem catholicã veneratio reliquiarum aſtruitur, Cap. 2.
Primum argumentum Vvitcleffiſtarum ex Luca 11. contra cultum reliquiarum, Cap. 3.
Secundum argumentum Caluini contra idem Deuteronomij vltimo, & ex epiſtola Iudæ, Cap. 4.
Tertium argumentum Caluini ex ſecunda ad Corinthios quinto, Cap. 5.
Quartum argumentum Caluini ex epiſtola ad Coloſſenſes, Cap. 6.
Quintum argumentum Caluini ex Concilio Eliberitano, & Hieronymo, Cap. 7.
Sextum argumentum, quod contra eundem cultũ reliquiarum fieri poteſt, Cap. 8.

Quinam Hæretici earum cultum negauerint.

CAPVT I.

NON Defuerunt hæretici, qui cultum, & venerationem ſacram reliquiarum execrarentur. Quem errorẽ, præter eos qui ipſorum Sanctorum cultum damnarunt, quos diſputation. 97. cap. 1. enumerauimus, ſecuti ſunt alij, qui ſpeciatim reliquiarum veneratione è medio abſtulerunt. Contra quos ſolũ præſens ſuſcipitur diſputatio. Nec verò, qui cultum ſacrum reliquiarum negant, conſequenter, & cultum ipſorum Sanctorum impugnãt vt in eodem cap. 1. notauimus. Primus igitur qui ſacrum cultum reliquiarum negauit, videtur mihi fuiſſe Euſthathius, vt in illo 1. capite dixi. Deinde Eunomius, & Vigilantius, vt affir-

1

Euſtathius primus omnium ſacris reliquijs cultum abſtulit.

vt affirmat Hieron. contra Vigilantium post epistolam 53. num. 22. Vbi paulò inferiùs idē Hieronymus asserit, contra hanc hæresim scripsisse Tertullianum, librum Scorpiacum, eamque Caianam, aut Cainam appellat. Cæterùm Tertullianus illud opus scripsit cōtra Gnosticos, qui dicebant, iustum nō esse mori pro Christo, & pro eo martyrium pati. Laudat autem Tertullianus martyres, & eorum memoriā celebrandā esse asseuerat. Porrò, quare illā hæresim Hieronymus Caianā vel Cainā vocet, cū nec Epiphanius hæresi 38. nec vllus alius probatus autor ex antiquis, inter Caianorū, vel Cainorū errores, hunc cō numeret, sed neq; illum de martyrio, dicemus infra quæst. 69. artic. 1. Idē forsan, quod Eunomius, & Vigilantius, sensit Faustus Manichæus apud Augustinum, de quo multa in eo capite 1. diximus. Eūdem errorem secuti sunt Leo Isauricus, & Constantinus Copronymus, Imperatores acerrimi & ipsi imaginum impugnatores, de quibus disp. 102. dictum est. Sed hi duo cultum etiam, & inuocationem Sanctorum abstulerunt, vt in illo capit. 1. vidimus, Claudius deinde Taurinen. apud Ionam Aurelianen. lib. 1. de cultu imaginum in 5. tomo Biblioth. sacræ Vigilātium, & Eunomium secutus, solùm reliquiarum cultum, non autem Sanctorum, videtur negasse. Vvitclefhistæ verò Caluinus, Cēturiatores, & alij nostri temporis, non solùm reliquiarum, sed etiam Sanctorum adorationē omnino impugnant. Quorum omnium argumenta cap. 3. & sequentibus referemus, & facili negotio confutabimus.

Hieron.

Tertul.

Epiphan.

2

Ion. Aur.

Secundum fidem catholicam veneratio reliquiarum astruitur.

CAPVT II.

Prima cō firmatio ex Concilijs.

APVD Catholicos veritas indubitata est, reliquias Sāctorū, siue fuerint partes ipsorum, vt ossa, carnes, & cineres, siue res aliæ, quæ ipsos tetigerunt, vel ad ipsos pertineant, adorandas, & in honore sacro habendas esse. Primò hæc veritas definita est in Concilio Gangrensi can. 5. si cum his, quæ dicuntur in præfatione ipsius Concilij, conferatur. De quo satis disp. 98. capit. 1. deinde in septima Synodo actione 7. in definitione fidei, in Cōcilio Africano 5. can. 14. vbi definitur, altaria non esse sine reliquijs Sanctorum consecranda, in Bracharen. 3. can. 5. in Epannensi can. 25. in Moguntino tempore Caroli Magni can. 51. in Lateranensi sub Inocent. III. cap. 62.

Cōc. Gāg.

7. Synod. Concil. Afric.

Brachar. Epann. Mogunt. Lateran.

Secundò, ex Scriptura probat Hieron. contra Vigilantium: nam ex Deut. vlt. constat, corpus Moysis ita honoratum, vt proprijs manibus ipse Deus, vel (vt inquit Epiphanius hæresi 9.) Angeli sepelierint: omnes namque apparitiones Dei, in veteri præsertim Testamento, ministerio Angelorum factas fuisse, probauimus in 1. p. S. Thom. q. 51. artic. 2. Deinde Ecclesiastici 49. dicitur, *Duodecim Prophetarum ossa pullulent de loco suo, nam corroborauerunt Iacob, & redemerunt se in fide virtutis.* Pullulare eorum ossa nihil aliud est, quàm in memoria, & honore hominum, ob virtutem, & fidem illorum reuiuiscere. Et inferiùs de Iosep dicitur: *Ossa ipsius visitata sunt, & post mortem prophetauerunt*: eo quòd Genesis vltimo dixerat, *Visitabit vos Deus, asportate ossa mea vobiscum*, quod magno cum honore Exodi 13. compleuit Moyses. Ideo post mortem prophetasse dicūtur, quia iuxta ipsius Iosephi prædictionem asportata sunt. Vnde, & in ipsis prophetia adimpleta.

Hieron. Secunda confirmatio.

3

Eccle. 49.

Iosephi os sapostmortem prophetarūt.

Exod. 13.

Tertiò Deus in honorem Elisæi miraculum edidit, suscitando mortuū, cuius cadauer tetigerat ossa Prophetæ 4 Regum 13. vult ergo Deus, ossa Sanctorum suorum in veneratione, & honore haberi.

Tertia cō firmatio. 4. Reg. 13

Quartò Iosias Rex volens omnē idololatriam, & superstitionem euertere, cum multa corpora, quæ in monte sepulta erant, cōbussisset: 4. Reg. 23. ossa Elisæi, & alterius Prophetæ, seruauit intacta.

Quarta cō firmatio. 4. Reg. 23

Quintò tanquàm magnæ pietatis indiciū refertur, Actorum 5. quòd populi certatim ægros adducerent, vt vmbram Petri attingerent, & sanarentur, & subijcitur deinde, *Et sanabantur omnes*, vmbra verò non est maxima inter alias reliquias: cur ergo aliæ non sunt honorandæ, & colendæ?

Quintacō firmatio. Actor. 5.

Sextò cinctoria Pauli, & sudaria deferebantur super ægros Actorum 19. *Et recedebant* (inquit Scriptura) *languores ab eis, & spiritus nequam egrediebantur*: ea ergo iure optimo adorationis cultu erant veneranda: in quorum approbationem Deus miracula patrauit.

Sexta confirmatio. Actor. 19. 4

Septimò de Christi reliquijs, de quibus obiter etiam hīc non nihil dicemus, idem probatur ex illo Esai. 11. *Et erit sepulchrum illius gloriosum*, quod ex Pauli sententia ad Rom. 15. de Christi sepulchro intelligendū est. Ipse enim illud eiusdem capitis, *Egredietur virga de radice Iesse*, de Christo interpretatur.

Septima confirmatio de sepulchro Christi. Esai. 11. Rom. 5.

Hieron. tur. Quocirca Hieron. epist. 17. affirmat, eo loco Esaiam prædixisse, id quod modo à Christianis vniuersi orbis visitantibus sacrum Christi sepulchrum magno cum religionis affectu, fieri videmus. Deniq; Matth. 9. mulier illa Hemorrhoisa deuote cupiebat, fimbriam solùm vestimenti Christi, cũ reuerentia tangere: cuius fidei, & religionis merito sanata est. At nullam omnino esse differentiam inter vestem, qua quis amictus est, & quam exuit, vt vtraque aut religioso, aut sacro, aut ciuili cultu, iuxtà personarum varietatem adorari possit, latè demonstrauimus disp. 108. cap. 5.

Matth. 9.

Vltima cõfirmatio ex Patribus.

Vald. Ayala. Osius. Alanus.

Postremò hanc catholicam doctrinã, perpetua traditione in Ecclesia Dei confirmatam, plures Patres tradiderunt; quos tamẽ, breuitati consulens, prætermitto: tum etiã quòd res adeò manifesta sit, vt maiori non egeat confirmatione. Eorum plura testimonia referunt Vvalden. tomo 3. cap. 14. Martinus de Ayala in tractatu de traditionibus 3. p. cap. de veneratione reliquiarum, Osius in confessione Polonica capite. 5 8. Alanus Copus in 3. dialogo cap. 12. & sequentibus, vbi plures quoque fraudes, & mendacia Cẽturiatorum detegit. Optima verò ratione naturali, ex principijs morum petita, eo modo, quo de imaginibus probauimus disput. 108. cap. 9. & 10. hæc veritas ostendetur: cũ sequenti disputatione verus modus adorandi reliquias à nobis explicabitur. Nunc ad diluenda hæreticorum argumenta gradum faciamus.

Primum argumẽtum Vvitclef fistarum ex Lucæ 11. contra cultum reliquiarum.

CAPVT III.

5 Argumenta hæreticorum cõtra reliquiarum cultũ Vvald. Luc. 11.

CONTRA Hanc catholicam doctrinam Vvitcleffistæ apud Valdens. tomo 3. cap. 131. in hunc modum obijciunt, Lucæ 11. cap. dicitur. *Væ vobis, qui ædificatis monumenta prophetarum, patres autem vestri occiderunt illos, profectò testificamini, quod consentitis operibus patrum vestrorum, quoniam ipsi quidem occiderunt, vos autem ædificatis eorum sepulchra.* Vbi non apparet, de quo alio crimine eos Christus accusat, vel in quo alio ipsi parẽtes imitarentur, nisi quia ædificabant monumenta Prophetarum, & eorum reliquias venerabãtur: quod quidem si crimen non esset, non diceret Dominus, *Consentitis operibus patrum vestrorum.*

Primùm, respondet optimè Vvaldens. nullum esse ex sacris Patribus, & Scripturæ interpretibus, qui dicat, eo loco ornatum monumentorum Prophetarum, aut Iustorum improbari. Nam & apud Iudæos tituli, & sepulchra iustorum in honore semper fuerũt, nec aliqua superstitione vnquam notata, vt ex his, quæ in 2. capite retulimus, perspicuè apparet.

Deinde vera illius loci explanatio ex cãpite 23. Matthæi, vbi eadem sententia habetur, delucidè colligitur. Dicit enim in hunc modum: *Væ vobis Scribæ, & Pharisæi hypocritæ; quia ædificatis sepulchra prophetarum, & ornatis monumenta iustorũ, & dicitis: Si fuissemus in diebus patrum nostrum, nõ essemus socij eorum in sanguine Prophetarum. Itaque testimonio estis vobis metipsis, quia filij estis eorum, qui Prophetas occiderunt. Et vos implete mẽsuram patrum vestrorum.* Ad cuius explicationem ponẽdum est, eo cap. Matth. 23. & Luc. 11. Pharisæos hypocrisis speciatim à Christo insimulari. Id verò colligit Christus ex leuioribus operibus, quæ prætextu religionis Pharisæi faciebãt; sub quibus grauiora ipsorum peccata tegebantur. Vt quòd decimarent mentam, & rutam, sed iudicium Dei præterirent. Quocirca eos comparauit sepulchris dealbatis, quæ exteriùs apparent speciosa, intus autem plena sunt immũditia. Sicut ergo non damnat Christus decimare mentam, & rutam, nec alia bona opera, quæ ibi commemorat: sed quòd his facilioribus quidẽ, & minoris momenti operibus sanctitatem coram populo simularent: intus autẽ pleni essent iniquitate, & dolo, maioraque præcepta transgrederentur: sic non reprehendit eos, quòd ædificarent sepulchra Prophetarum; sed quòd, cùm incusarent delictum patrum suorum, qui Prophetas occiderũt, & dicerent se aliàs non futuros consortes delicti, si in diebus illis fuissent: atque in signum honoris Prophetarum, & detestationem delicti patrum suorum, sepulchra & monumẽta Prophetis ædificarent; ipsi nihilominùs intus homicidę essent, & Dominum Prophetarum Christum vellent occidere. Quare adiecit Christus Matthæi 23. *Verumtamen implete mensuram patrum vestrorum.* Quæ verba non imperatiuè, sed permissiuè accipiẽda sunt. Idipsum, obscuriùs tamen dixit S. Lucas, illis verbis: *Profectò testificamini, quod cõsentitis operibus patrum vestrorum.* Non quidem ædificando monumenta Prophetarum: (ipsi enim nõ ædificarunt: neque etiam ædificare illa, est facino-

Matt. 23.

6

Matt. 23.

ri

ri eorum cõsentire: imò verò opere ipso improbare) sed homicidia eorum imitando, quando quidem me desideratis ob eandem causam interficere: quia ego veritatem vobis, sicut Prophetæ patribus vestris, palã annuntio, & vitia vestra redarguo. Hoc significauit Lucas, cùm dixit *Quoniam ipsi quidẽ occiderunt eos*. Quibus reddidit causam, quare Pharisæi testificarentur, quòd consentirent operibus patrum suorum cùm enim non dixerit: *Ipsi enim ædificabant monumenta*, sed *Quoniam ipsi quidem occiderunt eos* palam ostẽdit illos non in ædificandis monumentis, sed in animo occidẽdi parẽtes suos imitari. Quod verò illico subiungit: *Vos autem ædificatis torũ sepulchra*, non est coniungendum cum eo, quod præcesserat, *Consentitis operibus patrum vestrorum*, sed est repetitio eius, quod dixerat prius, qua ostendit, quo opere pietatis exteriùs sanctitatem simularent: scilicet ædificando monumenta, & sepulchra. Hãc interpretationem indicant Ambros. lib. 6. in Lucam capit. 7. Hilarius in Matthæum can. 23. Chrysostom. hom. 75. in Matthæum, Hier. & Theophyl. in illum locum Matthæi, Beda in illud Luc. 11.

Ambros. Hilar. Chrysost. Cyrill. Theoph. Beda.

Denique quod ait Matth. *Testimonio estis vobismetipsis*, hoc est, conscij estis vobis, quòd parentes vestros in animo prauo occidendi me imitemini, non est ita accipiendũ, quasi hoc etiam non esset alijs notum. Nam & hunc prauum animum illorum alij etiam rectè nouerãt: siquidem Ioannis 7. Christus
8 dixit Pharisæi: *Quid me quæritis interficere?* & eodem capit. populus dicebat, *Nonne hic est quem quærunt interficere?* Testimonio ergo erant non tantum sibi ipsis, sed etiãalijs, quòd in eo prauo animo parentes suos imitarentur.

Et certè si totus contextus vtriusq; Euangelistæ attentè consideretur, euidenter ex illo colligitur, constructionem, & ædificium sepulchrorũ, à Christo non reprehendi. Nã vt eo capite, hypocrisis crimine eos notaret quòd decimarent mentam, & rutã: quia ædificarent monumenta, & alia huiusmodi opera præstarent, quę exterius bona viderentur, intus autem prauo, & iniquo animo essent, ait: *Væ vobis, quia decimatis, &c.* & iterum, *Væ vobis scribæ, & Pharisæi hypocritæ, quia ædificatis sepulchra Prophetarum*. Quibus verbis, vt non reprehendit decimationem rutæ, & mẽtæ, sed quòd sub his operibus prauum animum occultarent: ita nec ædificium sepulchrorum redarguit, sed animum occidendi, quem sub ea pietate Pharisęi simulabãt. Ad de etiã, si Prophetarum ædificare sepulchra superstitiosum esset, vt hęretici ex hoc loco probare nituntur, non rectè diceret, *Væ vobis hypocritæ, quia ædificatis, &c.* sicut ineptè quoq; diceret. *Væ vobis hypocritæ, qui Baal, & idola Gentium colitis, & Deum verũ relinquitis*. Nam si manifestum crimen esset superstitionis, non recte in eos verba illa conuenirent: *Væ vobis hypocritæ*. Sub eo namq; crimine idololatrię, quòd manifestum esset, scelº hypocrisis, & simulationis latere non poterat, cùm semper sub specie pietatis, & boni operis delitescat: sicut ex diffinitione, quam tradit S. Thomas 2. 2. q. 111. art. 1. & 2 de simulatione in vniuersum, & eodem art. 2. & 3. de hypocrisi speciatim, & ex ipsa naturali ratione constat.

Ratio conuincẽs hæreticos ex vi contextus Euangelij sumpta.

S. Thom.

Quocirca contra ipsos Vvitclefistas ex eodem loco argumentum efficaciter retorqueri potest hoc modo. Si ædificare monumenta Prophetarum, ex se malum esset, & superstitiosum, nõ possent Iudæi propter illud peccatum hypocritæ appellari: sicut neque qui manifesti idololatræ essent, sed insimulatur hypocrisis, vt ex verbis citatis liquet: ergo quia sub illo opere, quod ex se pietatis, & virtutis erat, animum iniquum simulabant, hypocritæ sunt appellati. Illud igitur opus ex se bonum erat, si rectè, & nõ animo simulãdi fieret, aliter, quam superstitiosum, quod nulla ratione benè præstare possumus.

Cæterùm nonnulli Scripturæ sacræ studiosi contendunt, locum Matthæi 23. explicãdum non esse per locũ Lucæ 11. eo quòd non eodẽ tempore dixerit Christus, quod per vtrumque Euangelistam refertur. Nam quod scribit Matth. 23. dixit Christus postquàm ingressus fuit ciuitatem Hierusalem, vt in ea pateretur: quod autem scribit Lucas 11. c. dixit in domo Pharisæi, cũ apud ipsum prandaret; conanturq; illud, quod est apud Lucã. *Vos ædificatis eorum sepulchra*, referre nõ ad prophetas, quorũ sepulchra Pharisæi ędificarent, sed ad parentes suos, vt ędificando sepulchra parentibus suis, qui prophetas occiderunt, testificarentur se non odisse peccatum eorum, sed potius dilexisse.

9 Prædictũ locũ quomodo alij explicẽt.

Verùmtamen horũ coniectura leuissima est, vt eadẽ prorsus verba apud vtrũq, Euãgelistã non eodẽ modo intelligant. Nã quãuis hæc dicta fuerint à Christo, prout à Luca referuntur, non eodem tẽpore, quo dicta fuerunt apud Matthæũ, tamẽ quis non videat, vtrũq, Euangelistã eandẽ omnino doctrinã Christi contra hypocritũ Pharisæorũ narrare de decimatione mentæ, & rutæ, de ædificatione sepulchrorũ, & de alijs omnibus, quorũ à Christo insimulabantur? neq; enim

enim existimare debemus, Christum semel tantùm hæc in Pharisæis notasse. Ex eo autem, quôd varijs in locis de eadem re Christus loquatur, nemo sanè rectè colligere potest diuerso modo de illa fuisse locutum: nã & concionatores, qui eadem vitia populi re
10 prehendunt, sæpiùs eandem doctrinam repetunt, & peccata populi eodem modo inculcant: & ita Christus eandem sententiam eodẽ sensu protulit apud Lucã ca. 6. & apud Matthęum 5. cùm dixit, *Beati pauperes spiritu, &c.* cum tamen diuersis in locis, & occasionibus illam pronuntiauerit, vt videre licet apud Euangelistas. Quod verò asserunt, illud: *Vos ædificatis eorum sepulchra*, intelligẽdũ esse de sepulchris parentum, non Prophetarũ, & eo facto eos testificatos fuisse delictũ parentũ ipsis non displicuisse, extortũ planè est, tum quia Scripturæ familiaris est repetitio, & ita nõ est, quòd per hęc verba aliquid aliud intelligamus, quã per præcedentia, quibus denotauit Christus. Pharisæos ędificare sepulchra Prophetarum: tum etiam, quia ędificare monumẽta parentũ etiã homicidarũ, nullũ prorsus indiciũ est praui animi probantis homicidiũ ab ipsis patratũ, cũ potius sit signũ pietatis erga parentes. Adde, quòd qui hanc expositionẽ sequũtur, rẽ absq; vllo fundamento probabilitatis etiã cõcedunt, nam cum posteà Dominus dicat, *Vt inquiratur sanguis omnium Prophetarum* (nempè quos parentes vestri occiderunt) *qui effusus est, à cõstitutione mundi, à generatione ista, à sanguine Abel, &c.* Iusta horum opinionẽ consequẽs videbatur, vt & ipsi sepulchrũ Caino, qui occidit Abelem, exædificassent, id, quod ipsi libenter concedunt absq; vllo (vt dixi) probabilitatis fundamento. Vnde enim credere possumus, omnibus occissoribus iustorũ Pharisæos, contra quos loquebatur Christus, sepulchra ædificasse? præsertim verò Caino, quem non habebant, vt progenitorem.

Eodem modo mihi non probatur expositio Luisij Legionẽsis in illud Abdię, *In die cũ stares, &c.* inquit enim, prædictũ locũ Lu-
11 cæ nõ esse sic legendũ: *Profecto testificamini, quôd consentitis operibus eorũ*, sed ita, *Testificamini, & consentitis.* Quã lectionem probat ex Græcis codicibus, & ex vulgata, Cõplutẽsi, & Regia: sensum autẽ esse dicit, primũ quidẽ Iudæos, ędificãdo monumenta Prophetarũ, testificari, se esse filios eorũ, qui occiderunt Prophetas, eo quòd ędificando Prophetis monumenta, viderentur placare eorũ manes, ne iram, quã conceperant aduersus eos, à quibus fuerunt interfecti, in ipsos etiã effunderent. Deinde eos consentire factis, & operibus cũparẽtibus suis, inquit nõ colligi ex illis verbis, *Quoniã illi eos occiderũt, & vos eorũ monumenta ædificatis.* Inde enim oppositũ videbatur deduci, sed ex eo, quod posteà subdit. *Mittã ad eos Prophetas, & Apostolos, & ex illis occident, &c.* Hæc igitur expositio mihi etiã nõ placet primũ, quia codices emendati vulgati nõ legũt, *& consentitis*, sed *quòd consentitis.* Tum etiã quia valde extortus est sensus ille, vt probet cõtra Iudæos cõsentire operibus patrũ suorũ ex eo, quòd dicit. *Propterea sapiẽtia Dei dixit, Mittã ad illos Prophetas, &c.* Illis enim verbis nulla redditur ratio, sed sunt veluti conclusio ex dictis. Ad hæc, quia hoc modo nõ reprehẽdisset Christus in Iudæis peccatũ hypocrysis in ędificio sepulchrorũ Prophetarũ, manifestũ autẽ est, id voluisse Christũ reprehẽdere, tam apud Matth. quã Lucã, vt suprà notauimus. Mitto multa alia, quæ in expositionẽ huius loci alij dicũt, lõgũ enim esset singula referre, eaq; satis difficilia esse, & textui minime cõueniẽtia, quisq; facile videre potest, quare prędicta interpretatio, iuxta quã non solũ argumentũ Caluini rectè dissoluitur, verum etiam contra ipsum non leue argumentum desumitur, nobis sufficiat.

Secundum argumentum Caluini contra idem ex Deuteronomij vltimo, & ex epistola Iudæ.

CAPVT IIII.

SECVNDO Arguit Caluinus in 12
admonitione de reliquijs ex ca. vlt. Deuter. hunc in modũ. Deus abscõdit corp⁹ Moysis nõ aliã ob causam, *Deut. vlt.*
quã ne coleretur à Iudæis: qua de re in epistola Iudæ legitur, diabolũ cõtẽdisse contrà *Epist. Iud.*
Michaelẽ corpus Moysis detegere, & Iudaico populo adorãdũ proponere, & ab Archãgelo Michaele prohibitũ fuisse, ergo nõ licet reliquias sanctorũ adorare. Respõdetur primũ, nõ satis cõstare, quæ fuerit pugna illa diaboli cũ Michaele: quare nec inde Caluinũ aliquid probare posse. Deinde catholicos interpretes in loci illius interpretatione variare: quouis autẽ modo locũ interpreteris, nihil cõtra veritatẽ catholicã, quã statuimus, colligi posse. Prima expositio est Catenę Græcorum Patrum in illum locum Iudæ, *Prima expositio Græcorũ.*
qui asserunt, cõcertationem fuisse, quia diabolus peteret corpus Moysis propter homicidium, quod in AEgypto commisit: Michael vero ipsum defenderet.

Secunda

Secunda expositio Bedæ.

Secunda interpretatio est Bedæ, in eundē locū Iudæ, quā ipse ex aliorū sententia refert, & sequitur. Nēpè per corpus Moysis intelligi, non ipsius cadauer, sed corpus eius mysticū, totū scilicet populū Israeliticū, cōcertationē verò, quam refert Iudas, acutè satis inquit, esse eandem, quā Zacharias cap. 3. describit; vbi Propheta ait in spiritu vidisse Iesum sacerdotem magnum, stantē coram angelo Domini, & Satanā à dextris eius, vt aduersaretur ei. Qui, vt bene obseruauit Beda acriter pugnabat, ne populus Iudaicus de captiuitate Babylonica educeretur, quod contrà, Iesus sacerdos summoperè contēdebat. Et subdit Zacharias, *Et dixit Dominus ad Satā, Increpet Dominus in te, & increpet Dominus in te, qui elegit Hierusalē*, cum ait, *Dixit Dominus*. Intelligit Angelū, qui personā Dei gerebat: tum quia omnes apparitiones, præsertim in veteri Testamēto, ministerio fiebant Angelorū, vt in 1. part. S. Thom. q. 51. artic. 2. diximus. Tum etiā quia nisi esset Angelus non diceret congrue, *Increpet in te Dominus*. Nec obstat, quòd ibi angelus quoque dicatur Dominus: sic enim etiā appellatur Iosue 5. Hunc autem Angelum, qui pugnam sustinuit Zachar. 3. cap. fuisse Michaelem, vero simile est. Hic enim fuit dux, & custos illius populi: quare, & salutem, atque liberationē illius procurasse, dubium non est. 13

Tertia ex positio Caietan. & Gagnei.

Tertius sensus illius loci est, quem Caietanus, & Gagneius tradiderunt: & argumento Caluini magis fauet: nempè altercationem illam diaboli cū Michaele fuisse de cadauere Moysis, quod diabolus contendebat populo adorādū proponere; Michael verò ne adoraretur, occultauit: hinc autem nō licet inferre, nunc à populo Christiano ossa sanctorū, & sepulchra eorū non esse colenda. Nam Michael curauit, cadauer Moysis illi populo occultare, quoniā cùm in idololatriā maximè esset propensus, siquidē vitulos aureos, & idola in deserto adorauit, corpus Moysis diuino cultu, & honore facile prosequeretur. At inter Christianos hoc periculū non est, præsertim si rectè instruantur, & vera doctrina, quā sequenti disputatione trademus, quod facilè fieri potest, imbuātur. Hūc sensum videntur sibi colligere Doctores citati ex Chrysost. hom. 5. in Matth. vbi ait, ea ratione noluisse Dominum, vt Moyses populū Iudaicū in terrā promissionis introduceret, ne omnia illa beneficia ipsi Moysi, & nō Deo accepta referret: in ipsa namq; peregrinatione, relicto Domino, sæpius Moysem requirebat. Subdit Chrysostomus: *Vt igitur omnis huiusmodi amputaretur occasio, ipsum quoque eius est occultatū sepulchrum*. Chrysost. tamen non affirmat, concertationem diaboli cum Michaele super hac re fuisse.

Chrysost.

Sed obijciat quis: si nunquam populus viuentem Moysem adorauit, cur periculum est, ne mortuum vt Deum coleret? Respondeo, cùm ipse viuebat, cohibebat, & instruebat populum, quod mortuus præstare non poterat: tùm etiam commune fuit Ethnicis, & Gentilibus, vt homines viuentes, tanquā Deos non adorarent, mortuos verò in Deorum numerum facilè referrent. Maius igitur periculum fuit post mortem Moysis, quàm ipso viuente, ne populus Iudaicus idololatriæ crimen committeret: ac proinde nulla ratione, etiamsi sequeremur hanc posteriorē expositionem, quæ Caluino magis fauet, aliquid inde probari posset: nā si alias duas amplectamur, fundamentum, quod assumit de altercatione diaboli cum Michaele, omninò corruit. 14 Obiectio. Solutio.

Quarta ex positio fabulosa.

Aliqui asserebant, sepulchrum Moysis absconditum, ne corpus eius ab incantatoribus suscitaretur, atque hac de causa posset quis dicere, concertationem inter Michaelem, & diabolum fuisse, quod hic contenderet, corpus illius manifestari, vt incantatores illud suscitarent, & populo sic adorandum proponerent, Michaelem verò restitisse. Verū Ambrosius in illud ad Titum 3. *Stultas autē quæstiones*, inter fabulas, quas dicit Paulus euitandas, affirmat esse asserere, hac de causa sepulchrum Moysis à Deo fuisse occultatum.

Ambros.

Nota.

Est tamen hìc obiter modestia Michaelis obseruanda, quia diabolo iniquè contendenti de corpore Moysis, *Non est ausus iudicium inferre blasphemiæ*, vt inquit Iudas, id est, maledictis prosequi, sed modestè dixit, *Increpet te Dominus*. Quod in exemplum adducit Apostolus, vt eorum confundat, & redarguat maledicentiam, qui maiestatem Dei, & quæcunque alia fidei misteria, quæ sensu capere non valent, & ideò à Beato Iuda ignorare ea dicuntur, inuerecundè execrantur, & blasphemant.

Tertium argumentum Caluini ex secunda ad Corinthios quinto.

CAPVT V.

TERTIVM Argumentum est etiam Caluini, desumptum ex illo secundæ ad Corinthios 5. vbi sic dicitur, *Etsi nouimus secundum carnem* 15 2. Corin. 5

carnem Chriſtum, ſed nunc iam non nouimus: nã cum dicat Paulus, ſe iam nõ noſſe Chriſtum poſt reſurrectionem ſecundum carnem, docet, quod carnale fuit in Chriſto, obliuioni tradendum eſſe, & omne ſtudium noſtrum in eo ponendum, vt quod ſpirituale in Chriſto eſt, ſolùm quæramus. Omnes ergo Chriſti reliquiæ, tanquam carnales, obliuioni tradendæ ſunt. Hoc eodem teſtimonio vtebãtur Iconomachi ſeptimæ Synodi, ſic falſò nũcupatæ, ſicut refertur in 7. Synodo. Nicenã ſecũda, act. 6. tom. 4. vt probarẽt, Chriſtum ſecundum corpoream figuram non eſſe depigendum, ſicut neque Deum. Nam quemadmodum Deus eſt ſpiritus, & quærit adoratores in ſpiritu, Ioannis capite 4. ita Chriſtum iam non nouimus ſecundum carnem, ſed ſecũdũ ſpiritum: quare nec ſub figura carnis, & corporis ſui depingẽdus eſt.

7. Synod. *Ioan. 4.*

Verum hæ Caluini, & Iconomachorum interpretationes ex ſuo cerebro ſolum depromptæ, inanes & friuolæ illico iudicantur: quorſum enim Paulus eo loco reliquias, & imagines Chriſti damnare veliet? & ſi contextum ipſius attendas, omnino extra rem, Caluini, & Iconomachorum expoſitiones eſſe videbis. Catholicorum verò interpretationes, quãuis variæ ſint, multò meliùs textui accomodari poſſe.

Solutio Exponitur locus Pauli.

16 Prior explicatio 7. Synodi.

Prior eſt Patrum ſeptimæ Synodi, & Adriani in Epiſtola ad Epiſcopos Hiſpaniarum, quæ eſt in Concilio Francofordienſi, qui verba Pauli ad diuerſa tempora, non ipſius Pauli, ſed Chriſti referunt, ſcilicet & ad tempus carnis mortalis, in quo ipſe paſsionibus noſtris ſubiacebat, de quo ad Hebræos 5. dicitur. *In diebus carnis ſuæ*, id eſt, paſsibilitatis: & ad tempus reſurrectionis in quo *Chriſtus reſurgens ex mortuis iam non moritur*, ad Roman. 6. quod ſuper naturam carnis eſt. Inquit ergò Paulus (vt interpretantur Patres 7. Synodi) tametſi in illo primo tempore nouimus Chriſtum ſecundum carnem, hoc eſt, paſsibilem, quod proprium eſt carnis, *ſed nunc*, hoc eſt, tempore poſt reſurrectionem, in quo non ipſam carnem, ſed modum proprium carnis amiſit, *iam non nouimus* paſsibilem. Sic intelligunt eum locum Chryſoſtomus, Theodoretus, Theophylactus, Oecumenius, Ambroſius, & Hieronymus ibidem, & Cyrillus Alexandrinus, cuius commentarium refert. 7. Synod. act. citata. Mitto duas alias, quas Hieronymus adducit, ex quibus etiam nihil Caluinus probare poteſt.

Hebr. 5. *Rom. 6.* *Chryſoſt.* *Theodor.* *Theoph.* *Oecum.* *Ambroſ.* *Hieron.* *Cyrill.* *Alex.* *Caiet.*

Poſterior expoſitio eſt, quam Caietanus in eum locum indicat, & contextui optimè congruit; ex qua etiam nihil Caluinus contra cultum reliquiarum poteſt inferre: duo ergo illa tempora, quę 7 Synodus refert ad Chriſtum, vt explicatum eſt, optimè etiam referri poſſunt ad ipſum Paulum, qui alio modo tunc Chriſtum cognoſcebat, quã in Iudaiſmo. Nã particula *nunc*, quæ poſterius tempus indicat, non ad Chriſtum, qui cognitus eſt, ſed ad cognoſcẽtem, qui eſt Paulus, referri debet. Sicut vox *cognouimus*, quæ 17 prius tempus denotat. Idem igitur Paulus, qui anteà cognouit Chriſtum, dicitur nunc quoque ipſum cognoſcere: nunc autem etiã cognoſcit ipſum ſecundum carnem paſsibilem, non quia nunc Chriſtus ſit paſsibilis, ſed quia non cognoſcit fuiſſe paſsibilẽ. Eſt ergo ſenſus Pauli. Tametſi aliquando, cum eſſem in Iudaiſmo, Chriſtum & Meſsiam Regem carnali, atque temporali imperio regnaturum crederem, & expectarem, & ideo tũc ipſum ſecundum carnem, non ſecũdum ſpiritum cognoſcerem: nunc tamen miſericordiam, & veram fidem conſecutus, cognoſco, & credo ipſum verum Meſsiam, & Regem, non in carnali regno, ſed ſpirituali regnantem, talemque Patribus noſtris à Deo fuiſſe promiſſum. Hoc ipſum accidit diſcipulis euntibus in Emaus. Ipſi enim ſperabant Chriſtum reſurrecturum, & redemptu rum Iſrael ex Romanorum captiuitate, quã tunc opprimebãtur. Id enim denotat illud Luc. 24. *Nos autem ſperabamus, quod redemptu rus eßet Iſrael*: poſtea verò cum Chriſtus aperuit illis ſenſum Scripturarũ, planè cognouerunt, ſic oportuiſſe Chriſtum pati, & reſurgere à mortuis, vt à peccati ſeruitute vniuerſum mundum redimeret. Tunc ergo cœperunt Chriſtum cognoſcere ſecundum ſpiritum, quem antea iuxta vulgi opinionem nouerant ſecundum carnem. Sic explicat locũ illum Luc. Theoph. Eodem modo Matt. 20. filij Zebedæi agnoſcentes Meſsiam ſolum ſecundum carnem, & putantes regnaturum Hieroſolymis poſt reſurrectionem ſuam in throno regni temporalis, petierunt duas ſedes, alteram à dextris, alteram à ſiniſtris, vt explicant Chryſ. Theoph. & alij communiter: nondum enim nouerant illum ſecũdum ſpiritum. At poſtea cũ Paulo ipſi, & alij diſcipuli dicere poterãt: *Et ſi nouimus ſecundum carnem Chriſtum, ſed nunc iam non nouimus.*

Senſus verborũ Pauli. *Luc. 24.* *Theophil. Matth. 20*

Conſonat autem hic ſenſus præcedentibus eiuſdem capitis. Cum enim ibi oſtendiſſet deſiderium, quod habemus vitæ immortalis in cœlis, & docuiſſet, *ſine abſentes*, hoc eſt in hac vita mortali degentes, *ſiue præſentes* in cœlis ſimus, enitendum nobis eſſe, vt Chri-

18 Probatur interpretatio prædicta ex cõtextu.

Christō placeámus, qui pro omnibus mortuus est: vt qui viuunt, *iam non sibi viuant, sed ei, qui pro ipsis mortuus est, & resurrexit*; subiungit: *Sive mente excedimus Deo*, hoc est contemplatione, & conuersatione, cū ipso solo Deo excessum mentis patimur: *sive sobrij sumus vobis*, id est, in gratiam vestri, ad humilia nos demittimus obsequia, & à mentis cum Deo cōuersatione abstinemus; supplendum autem est: *vtroque modo Domino viuimus, & ei, qui pro omnib⁹ mortuus est*. Sequitur: *Charitas enim Dei vrget nos*. Hoc est, ipsa enim charitas, qua Deo placere cupimus, vrget nos, vt relicta alta mentis contemplatione, ad exteriora opera, & occupationes in gratiam vestri descendamus.

Addit deinde: *Itaque nos ex hoc neminē nouimus secundum carnem*, ac si dicat, ex hoc tempore, quo noui, viuendum esse soli Christo, qui pro nobis mortuus est, neminem agnosco secundum carnem, siue ille affinis sit, siue alio modo coniunctus, in cuius gratiam viuere cupiam. Subdit tandem verba, quæ in argumento citauimus, quorum sensus est: licet enim Christum nouimus secundum carnem, cum essemus in Iudaismo, cui putabamus tanquam Regi temporali seruiendum, & placendum esse: *sed nunc*, postquam miseri cordiam consecuti sumus, iam non nouimus hoc modo Christum temporalem Regem esse, cui temporali obsequio placēdum, sed spiritualem, cui spiritu parēdum, & seruiendum sit.

Quartum argumentum Caluini ex epist. ad Colossenses.

CAPVT VI.

19 Coloss. 2. VLTIMO Nobis opponit Caluinus ex Paulo illud ad Colossens. 2. vbi putat damnari cultum, & religionem voluntariā, quam Græci ἐθελοθρησκείαν *ethelothriskian*, vocāt etiamsi speciem habeat pietatis, & religionis. Dicitur autem cultus voluntarius, qui non est à Deo institutus. At cultus reliquiarum (inquit) non est à Deo institutus, sed voluntate hominum assumptus, ergo tanquam ἐθελοθρησκείαν *ethelothriskian* damnari debet.

Expositio Francisci Turriani. Hunc locum Pauli luculēter, & accuratè, vt reliqua, examinat noster Franciscus Turrian. lib. 5. pro epistolis Pontificum cap. 7. probat autem, non quemcumque cultum, etiam voluntate propria, absque vllo Dei præcepto susceptum damnari, sed Iudaicum ritum, quem Colossenses in cibo, & potu, & alijs cęremonijs introduxerant. Id patet ex verbis Pauli: *Nemo ergo* (inquit) *vos iudicet*, id est, cōdemnet, *in cibo, aut potu, aut in parte diei festi, aut Neomeniæ, aut Sabbathorum quæ sunt vmbra futurorum, corpus autem Christi*. Per quæ omnia Iudaicas cæremonias intelligit Augustinus epistola 59. vt de neomenia & Sabbatis satis constat. Ideò verò dixit, *Quæ sunt vmbra futurorum*, quia figuræ erant Christi futuri, & mysteriorum eius: *Corpus autem Christi*: ideſt, ipsa veritas, cuius illæ erant quasi vmbræ: atque adeò eius præsentia cessare debuerunt. *Aug.*

Subdit statim Paulus, *Nemo vos seducat, volens in humilitate & religione Angelorum, quæ non vidit, ambulans*, hoc est, nemo vos seducat affectans humilitatem, & religionem quandam superfluam sponte assumptam: sic enim explicat Turrianus nomen Græcum ἐθελοθρησκείαν *ethelothriskian*. Vocat autem religionem Angelorum, quam Simoniaci simulabāt, vt Clemens Rom. lib. 6. constitutionū cap. 10. testatur: sic etiam intelligit idem Turrianus in eo lib. cap. 26. Quòd verò dicit, *Quæ nunquam vidit*, significat etiam superstitiosam religionem, & humilitatem, ex proprio cerebro & somnijs introductam fuisse, vt de Cerintho affirmat Theodoretus lib. 2. hæreticarum fabularum cap. 4. Deinde, *Quæ sunt in interitu ipso vsu*, nō dicit, quòd ea sint in interitum spiritualem animæ, sed quoniam ipsi cibi, in quib⁹ vana religio introducta erat, sui ipsorum vsu consumuntur. Sic Græci Patres interpretantur, quò ostendat Paulus, in rebus, quæ ipso vsu consumuntur, frustra Colossenses varijs cæremonijs torqueri. *Clement.* 20 *Theodor.*

Quæ verò posteà subiungit, difficiliora sunt. *Quæ sunt rationem quidem habentia Sapientiæ in superstitione, & humilitate, & non ad parcendum corpori, non in honore aliquo ad saturitatē carnis*. Vt autem ea explicet Turrianus notat primùm, nomen *rationem*, Græcè λόγον *logon*, cō significare speciem & imaginem, vt vult Hieronymus, qui dicit, ea habere imaginem, & speciem sapientiæ; sed verè significare, quod Latine dicimus rationem. Probat testimonio Eusebij Cæsarienſis, aduersus Marcellū Ancyranum, vbi omnia significata nominis λόγος *logos* enumerat, pro specie verò vel imagine vsurpari, non asserit. Quare & Adamus in eum locum, difficile quoque putauit, nomen illud in ea accipi significatione. *Euseb.*

Deinde supponit Turrian. vocē λόγον logō Latinè *rationem*, non posse cohærere cum eo, quod sequitur, *in superstitione*: quomodò enim diceret Paulus, eas cæremonias habere rationem veram sapientiæ in superstitione? Nam si sapientiæ veræ, quomodò in superstitione? Sed pro illo nomine *superstitio*, quo vulgatus interpres vtitur, vertit ipse religionem sponte-
21 neā. Græcū enim ἐθελοθρησκεία *ethelothriſkia*, voluntariam religionem significat, hoc est, sponte, & voluntate propria, non ex præcepto susceptam. Nam & vulgatus interpres eodem capite idem Græcum nomen vertit, *Religionem Angelorum*: putat enim Turrianus ieiuniū, quod lege statutū est, ad θρησκείαν *thriſkian*, id est, religionem: quod verò spōte assumitur ad ἐθελοθρησκείαν *ethelothriſkiā*, id est, voluntariam religionē pertinere. Quo circa hoc nomine bonam etiam religionem, quæ in præcepto non est, significari autumat.

Opinio Turriani.

His positis contextum Pauli sic ordinat. Vt insipientia est & impietas à cibis, qui ad vtendum dati sunt, propter fabulas, & somnia superstitiosè abstinere: sic rursus sapientia est, ob religionem, & verum cultum Dei, ipsis non vti: ad humiliandum nempe animā in ieiunio, & corpus castigandum, & non in honore carnis contra illius saturitatem. Dicit *contra saturitatem*, non *ad saturitatem*, vt vulgatus, quia Græcè est πρὸς *pros* præpositio, quæ frequenter etiam *contra* significat. Subducta enim saturitate, reprimitur elatio, ideoque Paulus ea, quæ antea damnauerat, quia fierent ad obseruantiam cæremoniarū veteris legis, quod attinet ad ciborum abstinentiam, postea commendat: scilicet in non parcendo corpori, idque veram rationem sapientiæ habere asseuerat.

22 Expositio Turriani non omnino probatur autori.

Acuta sanè interpretatio, & quæ mihi admodum probaretur, nisi cogeret nos & vulgatum interpretem, & communem nominis ἐθελοθρησκεία *ethelothriſkia* significationem relinquere. Nam secundùm omnes non quācunque religionem, sed superstitiosam significat, vt vulgatus vertit. Quamuis enim si ad literam velis interpretari, idem sit, quod Latinè *voluntaria religio*: hoc tamen ipso, quòd voluntaria est, superstitiosa, & non vera iudicari debet. Verus enim cultus & religio, siue ex præcepto assumatur, siue ex consilio, non dicitur voluntaria, hoc est, sola propria voluntate introducta, & conficta. Est enim voluntate Dei, siue præcipientis, siue consulētis, & approbantis instituta, & probata: religionis namque natura non ex modo, quo à nobis suscipitur, sed quo instituitur attendenda est: ac proinde non dicitur voluntaria, quia voluntate propria à nobis suscipitur, sed quia propria voluntate instituitur. Quare vera religio, etiam ex deuotione absque præcepto suscepta, à nullo probato autore ἐθελοθρησκεία *ethelothriſkia*, sed θρησκεία *thriſkia* dicitur. Merito ergo vulgatus interpres *superstitionem* conuertit. Quod verò paulò antè interpretatus fuit *religionem* absolutè, parum refert: quia ex sequentibus manifestè constabat, eam esse superstitiosam, & quæ nullum in Dei voluntate, sed in propria fictione, & somnio fundamentum haberet: sic enim ait *in religione, & humilitate Angelorum, quæ nunquam vidit instatus sensu carnis sua.* *Vulgatus interpres.*

Cæterùm, vt communem expositionem, & textum nostri vulgati interpretis sequamur, obseruandum est nomen λόγος *logos* ac cipi posse pro verbo, vt accipit Erasmus, & sensus erit, *Qua sunt rationem quidem habentia sapientiæ*, hoc est, quæ nomen habent tantum sapientiæ, & verbo tenus erudita, & magnifica videntur: hoc autem idem est, atque speciem & imaginem habere sapientiæ; & hoc pacto, proprietatem nominis λόγος *logos* obseruamus. Significat enim in omnium sententia, verbum, seu vocem; ac proinde eo loco non ineptè etiam speciem, & imaginem denotat: quod enim verbo tenus tale dicitur, solum imaginem, & speciem illius videtur habere: aut interpretari possumus alio modo & (mea quidem sententia) optimo, cum Aug. epistola 59. ita vt nomen Græcum λόγου *logon* Latine *rationem*, pro natura & ratione in Latina significatione accipiatur: nomen tamen *Sapientia*, non veram, sed falsam, & mūdanam significet: additur enim *in superstitione*, ac si dicatur, sapientia, quæ est in superstitione: tùnc verò sensus erit: quæ habent rationem sapientiæ humanæ in superstitione, & humilitate exteriori, in eo scilicet, quod non parcunt corpori, Græce est ἀφειδία *aphidia*, ac si Latine dicas *imparcentia, non in honore aliquo ad saturitatem*, id est, negato subsidio, & alimento corpori necessario, quo etiā corpus honorari dicitur, iuxta illud 1. ad Timot. 5. *Honora viduas, quæ viduæ sunt*, quod de alimento quoque intelligitur, & eodem capite. *Qui benè præsunt presbyteri duplici honore digni habeantur*, hoc est, reuerentia, & alimento. *Erasm.* *Augustī.*

Ex his non solùm colligitur, Caluinum non probare cultum reliquiarum esse ἐθελοθρησκείαν *ethelothriſkian*, tum quia de hoc non loquitur Apostolus, tum etiam, quia si optima ratione morali cōstat, ritè & legitimè reli-

reliquias esse adorandas, earũ veneratio nõ potest voluntaria religio, & ab homine confícta appellari: sed etiam male ex hoc loco hæreticos colligere, ieiunia esse superstitiosam, & voluntariam religionem; cùm ea, vel præcepta, vel sponte suscepta, secundũ Dei voluntatem instituta sint.

Quintum argumentum Caluini ex Concilio Eliberitano, & Hieronymo.

CAPVT VII.

24 Concil. Elibert.

QVINTO, Cereos accendi in cultum sanctorum Martyrũ, & reliquiarum, improbant Caluinus & Centuriatores, primũ ex Concilio Eliberitano can. 34. vbi probibetur, cereos interdiu accendi, ne spiritus defunctorum inquietentur. Deinde ex Hieronymo post epistolam 53. contra Vigilantiũ numero 17. vbi cùm Vigilantius obiecisset, idololatriam esse huiusmodi cereos accẽdere, respondet ipse: *Cereos clara luce non accendimus, sicut frustra calumniaris, sed vt noctis tenebras hoc solatio temperemus, & vigilemus ad lumen, nec cæci tecum dormiamus in tenebris. Quod si aliqui propter imperitiam, & simplicitatem sæcularium hominum, vel certè religiosarum fœminarũ, de quibus vere possumus dicere: Confiteor, zelũ Dei habent, sed non secundum scientiam: hoc pro honore martyrum faciunt: quid indeperdis?* Existimauit ergo Hieronymus, cultum cereorum esse superstitiosum, sed solum ignorantia excusari: cereosque solùm ad tenebras noctis fugãdas esse accendendos.

Hieron.

Romã. 10.

Respõsio aliquorũ.

Respondent primùm aliqui, Conciliũ prohibuisse magicum morem euocandi animas defunctorum, accensis cereis, quem indicauit illis verbis: *Inquietandi enim spiritus Sanctorum non sunt.* Nã 1. Reg. 28. anima Samuelis euocata à Pythonissa respondit, *Quare me inquietasti, vt suscitarer?* Refert etiam Suetonius in Tiberio cap. 98. consueuisse Gentiles ad sepulcra defunctorum faces accendere: & Plinius 28. historiæ cap. 2. solicitari consueuisse animas defunctorum. Verum non est credibile, Concilium existimasse, animas defunctorum magicis incantationibus moueri de loco suo: etiamsi in phãtasmate appareãt, cum à magis euocantur: ideoque nec est probabile, illud, *Inquietandæ enim non sunt animæ Sanctorum*, pro ratione Concilium tradidisse, vt morem illum superstitiosum abrogaret: tametsi Gentiles, & magi credant, animas moueri, & suis artibus euocari. Quodsi 1. Reg. 28. vere anima Samuelis suscitata de loco suo venit, vt planè colligitur ex cap. 46. Ecclesiastici, ob quod dixit, *Quare inquietasti me* non artibus magicis, quas Concilium vetuisse volunt, sed voluntati Dei peculiari, vt mortem Sauli prædiceret, tribuendum est. Anima igitur ipsa Samuelis, quæ verè de loco suo venit, vere dicere potuit: *Quare inquietasti me?*

1. Reg. 28.

Suet on.

Plinius.

25 Impugnatur.

Ecclesi. 46

Respõsio Autoris.

Respondeo ergo, Concilium Eliberitanũ solum voluisse, superstitiosum cultum cereorum, & ex errore Gentilium profectum de medio tollere. Putabant enim Gentiles, corpora defunctorum aliquid sentire, & cum essent in tenebris clausa sepulchris, cereis illustrari. Addit verò rationem dicens: *Inquietãdi enim spiritus Sanctorum non sunt.* Cũ enim cultus ille superstitiosus esset, ac proinde Sãctis displiceret, spiritus eorum inquietari eo dicebantur, sicut ad Ephs. 4. Spiritus sanctus malis nostris operibus, quod ipsi displiceant, contristari dicitur. Placet quoque acuta expositio, quam Garsias Loaysa quõdam principis nostri Philippi 3. Præceptor dignissimꝰ, & Regis nostri Philippi secundi primus Eleemosynarius, & Toletanæ Ecclesiæ Archiepiscopus meritissimus in eum canonem annotauit, vt Spiritus Sanctorum intelligantur non mortuorum, sed viuentium: nam & fideles in Scriptura sancti nuncupantur, ideo vero dicantur eorum spiritus cereis accensis inquietari, quia more illo superstitioso perturbabantur.

Ephs. 4.

Garsias. Loaysa.

26 Respõdẽt nonnulli testimonio Hieronymi.

Deinde ad Hieronymum respondent nõ nulli, de his tantum loqui, qui accendunt cereos coram reliquijs, putantes inde martyres illustrari, ac propterea dixisse, eos habere zelum Dei, quia existimabant, se gratum facere Deo, & Sanctis, sed non secundum scientiam. Verùm Hieron. aliud omnino sensisse videtur: nam de ipsis, qui cereos accendebant, & de quibus dixerat, habere zelum Dei, sed non secundum scientiam, subiungit statim hæc verba. *Et quicunque accendunt cereos, & secundum fidem suam habent mercedem, dicente Apostolo, Vnusquisque in suo sensu abundet, Idololatras appellas huiusmodi homines?* Quibus plane indicat, horum opinionem non esse damnandam, sed eos relinquendos, vt in suo sensu abundent, quod non diceret, si illud opus superstitiosum esset. Denique horum opus comparat Magdalenæ pietati, quæ vnguentum

pretiosum effudit super caput Christi recumbentis Matth. 16. contra quam & Apostoli murmurabāt: dicitque, sicut Christus non indigebat vnguento, sed religionis causa passus est, illud effundi: sic & martyres cereis non indigent; & tamen gratum habent, si coram illis accēdantur: excusat ergo Hieronymus horum hominum, & fœminarum opus, fateturque sanctum, & religiosum, atque Sāctis gratum esse.

Matt. 16.

Verasentētia Hiero.

Quare, verbis citatis à Caluino in argumēto, dico, Hieronymum Vigilantio obijcienti illum morem, respondisse, non esse in more positum, vt cerei interdiu, sed noctu ad celebrandas vigilias accēderentur. Non quòd improbaret Hiero. quòd interdiu accēderētur, sed vt Vigilantio ostenderet, Christianis falsum mendacium imposuisse. Subdit deinde, *Quod si aliqui propter imperitiam, &c.* quasi dicat, si demus aliquos, absque vlla necessitate, interdiu accendere cereos, vt de illis dicere possimus. Dei zelum eos habere, sed non secundum scientiam: *id tamen* (inquit Hieronymus) *pro honore martyrū faciunt. Quid inde perdis?* hoc est, cum faciant pro honore martyrum, nihil propterea perdi credendum est: quare demonstrare contendit Vigilantio, non magnum inde desumi argumentū. Deinde postquam ostendit, eos, qui ita faciunt, mercedem boni operis accepturos, quod iā supra retulimus, laudat quoque ipsorum opus, dicens: *Nam & absque martyrum reliquijs per totas Orientis Ecclesias, quando legendum est Euangelium, accēduntur luminaria, iam sole rutilante, non vtique ad fugandas tenebras, sed in signum lætitiæ.* Vnde colligitur, in signum etiam lætitiæ super martyrum sepulchra, & nō solùm noctu ad tenebras fugandas, accendi interdiu optime posse. Non ergo offeruntur cerei Sanctorum reliquijs, quasi ex illis corpora Sanctorum aliquid accipiant, etiamsi latiori significatione in septima Synodo act. 7. in decreto fidei oblationes luminarium & suffituum dicantur: sed in signum lætitiæ accēduntur, vt etiam in rebus profanis fieri consueuit; in signum quoque vitæ immortalis, qua Sancti cum Deo fruuntur, & igne significatur.

27

Sextum argumentum, quod contra eundem cultum reliquiarum fieri potest.

CAPVT VIII.

28

VLTIMO Denique contra eandem veritatem nos possumus in hunc modum arguere, si liceret adorare corpora Sanctorum, vel eorum ossa sub propria forma, vel etiam in cineres, aut puluerem redacta, liceret quoq; eadem in vermes conuersa colere & venerari vtrobique enim solum manet materia prima, & vt multis placet, quantitas, & communia quædam accidentia. Quod verò plures fuerint factæ mutationes, quādo vermes generantur, parum obest, quominus rectè possint adorari, si etiam ea in puluerem redacta veneramur.

An liceat reliquias sub forma vermis colere.

In solutionem huius argumenti plura affert Henricus quodl. 10. q. 6. & tandem docet, ossa Sanctorum, & carnes, sub forma ossis, vel carnis, aut etiam pulueris, & cineris posse, & debere adorari: non tamen sub forma vermis. Rationem verò, ob quam adorāda sunt sub forma ossis, vel carnis, cineris, aut pulueris, ait, non esse identitatem materię, & dimensionum interminatæ quantitatis, hæc enim omnia etiam manent sub forma vermis, nec formam aliquam communem, quia nulla manet etiam in osse & carne, sed esse ordinem naturalis descensionis: naturalem vero descensionem appellat, quæ manet in osse & carne, in cinere & puluere: quia ex corpore viuo, per naturalem corruptionem primò fieri debet naturaliter cadauer, in quo carnes & ossa manent: ex his verò, si vlterius naturaliter corrumpantur, fit puluis, aut cinis: at forma vermis non fit recto ordine naturaliter, sed ex accidenti ex cadauere mortuo descendit.

29

Verùm quis non videat, doctrinam hanc futilem esse, & inanem? Nam si veram rationem adorationis reliquiarum consideremus, parùm refert, hoc aut illo modo fiat corruptio: ratio enim adorandi reliquias est dignitas, & excellentia, nō quæ sit in reliquijs, sed in ipso Sancto, cuius illæ sunt, vt sequēti disputatione probabitur: hæc autem, si consideretur, mouere potest ad hoc, vt signum & notam adorationis, siue in hac, siue in illa materia exhibeamus: ergo tam sub hac forma, quàm sub illa partes & reliquias ipsorum adorare possumus. Id quod ex doctrina etiam, quam disputatione 110. tradidimus confirmatur; nempe in quacunque re inanima ita à nobis posse Deum apprehendi, vt in ea quoque ipsum adoremus.

Solutio Henrici futilis est.

In hoc solùm est differentia inter ossa, carnes, cineres, pulueres alicuius Sācti, & vermes vel

Vera & propria autoris respōsio.

vel quid aliud ex matetia illius generatum? quòd in illis? & cum illis facilius apprehendi turipſe Sanctus, & ideò publicè adorãda proponuntur: in his verò non ita facile: & ideò licèt recta intentione & ſyncera fide poſsit quis in vermibus Sanctum apprehendere, & venerari; publicè tamen eos adorare non debet.

Quod verò apud aliquos incertæ aliquando reliquiæ ſint, non obeſt, quominus eas, quas humanis coniecturis, & rationibus certas habemus, reuerenter colere debeamus. 35 Denique ſicut diſputatione 93. cap. 3. diximus, non eſſe peccatum idololatriæ adorare radium luminis, ſub quo dæmon deliteſcit, quando quis putat eſſe Chriſtum, eodem modo, ſi quis putans aliquam eſſe particulã Sãcti, quæ revera non eſt, merito ſuæ deuotionis non caret: atque in hoc caſu, ſicut in illo eodem modo philoſophandum eſt. Vt tamẽ publicè adorandæ proponantur, prudens diligentia adhiberi debet. Imo in his, quæ nũc inueniuntur, neceſſariam eſſe Romani Pontificis autoritatem, decernitur in capitulo, *Cũ ex eo*, de reliquijs, & veneratione Sanctorum. Et quamuis Angelus in ſumma, verbo *reliquiæ*, dicat non licere priuatim eas deferre; verius tamen eſt oppoſitum, vt docuerunt Antoninus 3. p. titulo 12. cap. 8. initio, Sylueſter & Armilla, verbo *reliquiæ* num. 4. Nauar. cap. 11. num. 35. In Concilio verò Bracharẽ. 3. cap. 5. ſolùm reprehendũtur Epiſcopi, quia in ſolennitatibus Martyrum reliquias de collo ſuſpendebant, maioris pompæ & oſtentationis gratia, vt à Diaconis in veſtibus albis in ſellulis veherentur: quod quidem, ſi ex deuotione fieret, damnandum non eſſet.

Angel. Anton. Sylueſt. Armil. Nauar. Cõc. Bra.

Vtrùm reliquiæ poſsint eſſe tota materia, & terminus adorationis. Diſp. 113.

Opinio Bonauenturæ, & aliorum, Cap. 1.
Verior ſententia. Eodem modo reliquiæ, atque imagines ſunt adorandæ, Cap. 2.
Cur aliqui autores de imaginibus, & reliquijs nõ eodem modo locuti ſint, Cap. 3.
Solutio rationum prioris ſententiæ, Cap. 4.

Opinio Bonauenturæ, & aliorum.

CAPVT I.

QVEMADMOVM Suprà non ſolùm contra hæreticos probatum eſt, imagines aliquo veneration is cultu dignas eſſe, ſed etiam cum catholicis ſatis diſputatum, quo genere adorationis debeant adorari: eodem prorſus modo de reliquijs agendũ eſt. Cũ ergo iam contra hæreticos conſtitutum ſit, eas eſſe adorandas, ſupereſt explicare, quo genere cultus & honoris eas venerari debeamus, in qua difficultate cum catholicis ſolùm diſputatio nobis futura eſt. Et quanquam perſpecta ſemel doctrina diſputa. 108. in hac re nihil difficultatis eſſe poterat: quia tamen nonnulli ex noſtris Scholaſticis non inferioris notæ Doctores, ex ijs etiam, qui in ea diſput. 108. vnam nobiſcum ſecuti fuere ſententiam, peculiarem modũ cultus & adorationis reliquiarum eſſe docuerunt; placuit, contra eos hanc præſentem diſputationem inſtituere. Primùm autem, quia maior inter autores diſſenſio verſatur de reliquijs Chriſti, quàm Sanctorum, de illis potiſsimum diſputabimus. De reliquijs enim Sanctorum quid ſit dicendum, ex eadem doctrina facile colligemus. 1

In propoſita igitur quæſtione prior ſentẽtia eſt Bonauenturæ in 3. d. 9. ar. 1. q. 4. in corpore, & ſolutione argumẽtorum, qui alio modo de cruce, in qua Chriſtus mortuus eſt, quã de crucis figura docet. Nam de figura crucis aſſerit, ipſam materiam in ſe, & ſecundum ſe, non eſſe venerandam, niſi ea ſolum ratione, quia figura & imago eſt Chriſti crucifixi. Quo pacto docet, ſemper cum ipſo exẽplarĩ coniunctam adorari, vt diſput. 108. cap. 3. ex ipſo retulimus; ipſi verò cruci, in qua Chriſtus pependit, nõ ſolum quatenus imago, & figura eſt, cũ exẽplari cõiunctæ cultũ deferri, ſed etiã ipſius materiã ſecundũ ſe, ab exẽplari diuiſam, quatenus fuit inſtrumentũ noſtræ redẽptionis, venerãdã eſſe: ita vt ſub illius cultu & veneratione, Chriſtus ipſe non cõprehendatur, quãuis ſit ratio, quæ ad venerationem mouet. De Sanctorum reliquijs eadem proportione loqui debet: atq; idipſum de clauis, & reliquijs omnibus, quæ Chriſtum tetigerunt, affirmat. Eãdem ſecuti ſunt opinionem Sanct. Thom. in 3. d. 6. quæſt. 1. artic. 1. Ricard. artic. 2. quæſt. 3. Palud. quæſtio prima artic. 3. vbi inquirit de dictis Duran. & Marſil. in 3. quæſtio. 8. artic. 2. dubitatione prima, concluſ. 1. 2. & 3. imò eadem proportione eam aſſerere debent, 2 *Bonau.* 5. *Tom. Ricard. Paludan. Marſil.*

quotquot diſp. 108. capit. 1. & 2. primâ & ſecundam ſententiam de cultu imaginum docuerunt.

Cæterùm nullus ex citatis Doctoribus eſt, præter recentiores quoſdã Theologos, qui expreſſè aſſerat, ſicut de imaginibus quidã dixerunt, vtroque modo reliquias adorari poſſe, & ſecundum ſe ſeparatas, & cum eo, cuius ſunt, cogitatione, & ſpiritu cõiunctas. Et quamuis omnes in eo conueniant, quòd cruci Chriſti, & reliquijs ſecundum ſe, non coniunctis cum Chriſto, vel Sancto, debeatur quædam veneratio: non tamen eodẽ modo eam appellant. Nam Bonauentura non 3 vult eam adorationem, ſed honorem cuiuſdam venerationis nuncupare, qui nec ſit duliæ, nec latriæ, ſed inferioris naturæ. Quemadmodum Doctores, qui aſſerunt imagines ſecundum ſe, ſine exemplari poſſe adorari, cultum earum, honorariam adorationem vocant: at S. Th. ait, crucẽ Chriſti ſecundum ſe hyperdulia eſſe adorandam. Cæteri verò abſolutè loquuntur: de Sanctorum autem reliquijs nihil aliud aſſerunt.

Prima ratio. Probant verò hanc opinionem, primùm, nam licet imagines ſecundum ſe adorari nõ poſſint, niſi cum exemplari, vt hi etiã Doctores exiſtimant: earum tamẽ alia eſt ratio quã reliquiarũ. Imagines enim nõ alia ratione adorantur, quã quia repræſentant: qui autem adorat imaginẽ, vt imago eſt, & prout repræſentat, non poteſt, non intra ipſam exẽplar

Secunda ratio. repræſentatũ cõplecti; ac propterea neceſſariò eodem motu ferri in imaginem, & rẽ, cuius eſt imago: at crux Chriſti, ſecluſa repræſentatione, cæteræque reliquiæ ſolũ adorãtur ratione cõtactus, quo ſunt quodammodo ſanctificatæ, & conſecratæ: & ideò ipſis ſecũdũ ſe, ratione illius ſanctificationis, ſine Chriſto, aut ſancto, à quo dicuntur ſanctificatæ, adorari poſſunt. Deinde probant Bonauentura, & Marſil. ex Damaſc. qui lib. 4. de fide 4 cap. 12. ipſum lignum crucis, in quo Chriſtus mortuus eſt. appellat venerandum, non ratione repræſentationis, ſed quia ipſa paſſione Chriſti conſecratum fuit: ergo ratione illius conſecrationis ſecundum ſe poteſt adorari. Pro hac ſententia refertur Henricus, ſed poſteriori potius ipſe adſtipulatur.

Verior ſententia. Eodem modo reliquiæ, atque imagines ſunt adorandæ.

CAPVT II.

EX Dictis in diſp. 108. & 109. euidẽter colligitur, eodẽ prorſus modo de reliquijs, atque de imaginibus vniuerſim eſſe dcendũ: eas videlicet ſecundũ ſe adorari non poſſe, ſed ſolum coniunctas cogitatione cum eo, cuius reliquiæ ſunt, eũ in ipſis apprehendẽdo; ſicut imagines ſine exemplari venerari nullo modo licet: vt in eis capitibus demonſtratũ eſt. De cruce & reliquijs Chriſti ſic expreſſe ſentiunt S. Tho. & Caie. in hac q. art. 4. Capreol. in 3. d. 9. q. 1. art. 1. concl. 3. Maior. q. 1. cõcl. 5. Almai. q. 1. cõcl. 6. Anton. 3. p. tit. 12. c. 9. §. 5. Vval. tom. 3. c. 120. Atque eadẽ proportione de reliquijs Sanctorũ docere debẽt. Cõſẽtit Henr. quodl. 10. q. 6. vbi affirmat verã crucẽ Chriſti, & alias ipſius reliquias cum ipſo Chriſto coniunctas, eodem adorationis motu per accidens eſſe adorandas, ſeu coadorãdas, quod idem eſt. Nec obſtat quòd dicat, ipſas eſſe venerandas hyperdulia, id enim aſſerit, quia exiſtimat etiam Chriſti humanitati hyperduliam exhiberi, vt ex ipſo retulimus diſput. 108. cap. 3. cum qua etiam cenſet reliquias coadorari. Pro hac ſententia referri poſſunt Gabr. in 3. d. 9. q. 1. art. 2. concl. 6. & lectione 50. ſuper canonem, Antonius de Cordubali. 1. q. 5. dub. 5. qui ſicut de imaginibus, ita de reliquijs docuerunt, ſecundũ ſe adorari non poſſe, ſed coniunctas ſolum ei, cuius imagines, aut reliquiæ ſunt, quãquã in modo loquendi ab alijs diſcrepãt, de quo iam ſatis diximus diſput. 106. cap. 1. & diſp. 108. cap. 3. Faciunt quoque cum his Durandus, Holcot, & Picus Mirandulanus, qui licet etiam in modo loquendi i nitandi non ſint, vt locis nunc citatis, & diſp. 109. c. 3. notauimus: in eo tamen, quod contendimus, optimè ſenſerunt, nullam ſcilicet creaturam inanimam, aut irrationalem per ſe poſſe aliquo cultu adorari, ſed cum re rationali neceſſariò debere coniungi, vt ei dignè cultus tribuatur. Ex quo hæc S. Thomæ opinio de reliquijs euidenter colligitur.

Reliquias per ſe ſolas non poſſe adorari. *S. Thom. Caiet. Capreol. Maior. Almai. Anton. Vvald. Henr.* 5

Gabr. Cordob.

Durand. Holcot. Pic. Mir.

Probat Vval. hãc ſententiã primò ex Hieronymo epiſtola 27. qui de Paula inquit: *At que inde ſpecum ſaluatoris ingreſſa. poſtquam vidit ſacrum Virginis diuerſorium, & ſtabulum, in quo agnouit bos poſſeſſorem ſuum, & aſinus præſepe Domini ſui, vt impleretur, quod in eodem Propheta ſcriptum eſt, me audiente iurabat, ſe cernere fidei oculis infantem pannis inuolutum, vagientem in præſepio, Magos adorantes Dominum, &c.* Et ſubinde dicebat Paula, *Ego miſera, atque peccatrix, indigna ſum deoſculari præſepe, in quo parvulus Dominus vagijt.* Is ergo eſt optimus, & de-

Vvald. 6

debitus modus adorandi præsepe, vt docet Thomas Vvaldensis, si in ipso præsepio oculis fidei Christus vagiens cernatur, & osculum corporaliter ipsi præsepio infixum, spiritu, & affectu in infantem vagientem transeat.

Damasce. Secundò Damascenus quarto de fide, capite duodecimo circa finem, in vniuersum de his omnibus inquit: *Quamobrem omnia, quæ Deo dedicata, atque consecrata sunt, ita adoramus, vt cultum, & venerationem ad eum referamus.*

Tertiò est locus insignis in illo dialogo *Leontius.* quinto Leontij sæpiùs à nobis disputatione 108. citatus, qui refertur in septima Synodo, actione quarta: ibi enim aliquantulum ab initio de Christi reliquijs sic dicitur: *Magno enim, & inexplicabili erga eum,* 7 scilicet Christũ, *amore, quò ascendit, vbi resedit, vbi apparuit, quod tetigit, aut omnino obumbrauit, tanquam Dei locum colimus, & adoramus: non ipsam regionem, aut lapides venerantes, sed eum, qui in illis conuersatus est, apparuit, &c.* Quem etiam loquendi modum non solùm ipse, sed alij etiam plures Patres seruarunt, dum de adoratione imaginum loquerentur, vt disputatione 108. capite quinto, sexto, & decimoquarto retulimus: qui dum asserunt, non adorari locũ, in quo Christus fuit, vel imaginem, vel vestem, quam induit, sed Christum ipsum, vel sanctum, loquuntur de adoratione, quę sit in spiritu seruitutis. Hęc enim non completur erga rem ipsam inanimatam, seu irrationalem, sed erga Christum, vel sanctum, vt eadem disputatione 108. capite 14. explicantes modum loquendi horum Patrum, notauimus.

Prior ratio huius opinionis. Rationibus verò eisdem omnino probanda est hæc opinio, atque illa tertia, quã de imaginibus secuti sumus disputatione illa 108. quas adduximus capite nono, & decimo illius. Prior est, quia res inanimæ, quales sunt reliquiæ, secundum se non est capax honoris, & cultus, nisi coniuncta sit rationali, quæ dignitatem, & excellentiam habeat. Hæc est à priori, eaque pro reliquijs vsi sunt sanctus Thomas, Capreolus, Almainus, qua etiam idem probant de imaginibus, vt fusius prosecuti sumus capite illo nono. Quare qui reliquijs secundum se, non coniunctis cum eo, cuius sunt, honorem deferunt, debent excellentiam, dignitatem, aut virtutem aliquam ipsis tribuere: sicut de imaginibus diximus, aut stulte ex affectu se illis subijciunt.

8 *S. Thom. Capreol. Almain.*

Posterior ratio. Posterior ratio est, quam affert Vvalden sis à contrario, quia res inanimæ, quales sunt reliquiæ, secundum se non sunt capaces contumeliæ, ergo nec honoris. Quam etiam pro imaginibus fusius tractauimus eadem disputatione 108. capite decimo, ideò his nunc supersedere necessarium iudicaui.

Ex dictis infertur, Christi præputium, & sanguinem relictum in terris, siue sit sub forma sanguinis, siue sub alia, non secundũ se hyperdulia, sed ex affectu latriæ circa Christum eodem motu adorationis cum ipso, sicut alias eius reliquias adorandum esse, vt notauit Cordubalibro primo, quæstione quinta, dubio quinto post tertium punctum, & Syluester in Rosa aurea, quæstione 34. nec Gabriel in can. lect. 50. oppositum docuit. Solùm enim dixit de sanguine, non debere adorari tanquam re ipsa vnitum Verbo, quia sic non mansit in terris: de ipso verò, & omnibus reliquijs sensit, secundum se non posse adorari, nisi cum eo, cuius sunt, cogitatione coniungãtur. Idem dicendum de sanguine, qui ex aliqua imagine Christi fluxit, nisi quòd ille non ratione contactus, sed repræsentationis tantùm adorandus est.

Cordubã. *Sylvest. Gabriel.*

Cur aliqui Autores de imaginibus, & reliquijs, non eodem modo locuti sunt.

CAPVT III.

9 EX Rationibus pro nostra sententia allatis capite præcedenti perspicuè sequitur, eodem modo imagines, atque reliquias esse adorandas. Variant nihilominus Doctores, & cùm multi de imaginibus docuissent, sine exemplari adorari non posse, affirmant nihilominus, reliquijs secundum se, sine eo, cuius sunt, cultum, & adorationem posse deferri, imò nullum alium modum eas adorandi constituunt: alij verò non nisi coniunctas adorant. Radix autem diuersitatis inter eos est, quòd in eandem sententiam de imaginibus diuersis rationibus conueniunt. Plurimum enim refert, quonam fundamento, & ratione opinionem aliquam sequaris, & doceas, ex vno enim multa sequuntur, quæ ex alio inferri deinde non possunt. Quare non solùm opor-

tet nos in eligendis opinionibus eſſe ſolicitos, verum etiam in rationibus, & fundamentis pro aliqua opinione iaciendis, ſolertes. Quale enim fuerit fundamentum, talem ſuper illud molem ædificii conſtruere licebit.

Bonau. Ricard. Palud. Marſil.

Cùm igitur, vt vidimus diſputatione 108. capite octauo, Bonauentura, Ricardus, Paludanus, & Marſilius ea ſolùm ratione dicant, imagines ſine exemplari nunquam adorari, quia eas ratione repræſentationis veneramur, ac proinde ſemper nos ducunt in exemplar, & hanc rationem repræſentationis non videant in reliquias cõuenire; aliam in ipſis rationem adorationis inuenerunt, nimirum aut contactum, aut aliquam affinitatem cum eo, cuius reliquiæ dicuntur, ratione cuius dixerunt, ſecundum ſe, & ab eo diuiſas adorari. At verò quia Capreolus, Almainus, Vvaldenſis, Gabriel, & Antonius de Corduba ea ratione aſſeruerunt, imagines ſecundum ſe, ſine exemplari in ipſis incluſo, adorari non poſſe, quia ſunt res inanimæ, ac proinde ſecundum ſe nec honoris, nec contumeliæ capaces: ideò conſequenter docuerunt, reliquijs ſecundum ſe cultum, & adorationem non deberi, ſed ſolùm cũ eo, cuius ſunt, cogitatione, & ſpiritu coniunctas honorari.

Capreol. Almain. Vvalden. Gabriel. Corduba.

10 S. Thom. Bonauent.

Quocirca cùm ſanctus Thomas in tertio, diſtinctione nona, quæſtione prima, articulo ſecundo, quæſtione ſecunda, cum Bonauentura, & alijs affirmaſſet, imagines non ſecundum ſe, ſed eodem motu cum exemplari colendas eſſe, poſteà quæſtiuncula quarta aſſerit, Chriſti cruci ſecundũ ſe honorem, & cultum hyperduliæ eſſe deferendum: rationem enim imagines adorandi totam in repræſentatione, ſicut alij etiam conſtituit, quam in cruce, quatenus res quædam eſt, & Chriſtum tetigit; putauit non reperiri, Quia verò in hac quæſtione articulo tertio, in imaginum adoratione eam rationem ſecutus eſt, quòd res inanima ſecundum ſe non eſt capax adorationis, & honoris: idem de cruce Chriſti in quarto articulo, quod in 3. de imaginibus dixerat, neceſſariò docuit. Quarevt bene obſeruarunt Durandus in tertio, diſtinctione nona, quæſtione ſecunda, numero 14. & Capreolus in tertio, diſtinctione nona, quæſtione prima, articulo tertio circa finem, ſanctus Doctor apertè retractauit in hac eadem quæſtione articulo quarto ſententiam, quam de cruce in 3. ſecutus fuerat, dum ait, eam ſecundum ſe adorari nõ poſſe, ſed ſolùm cum ipſo Chriſto ex latria venerandam eſſe.

Durand. Capreol. S. Thom. retracta-uit ſuã opinionem de adoratione imaginum.

At occurrunt Caietanus, & Recentiores aliqui Thomiſtæ, & contendunt, beatum Thomam ſententiam illam nuſquam retractaſſe, ſed illuſtraſſe potius. Nam cùm in tertium dixiſſet, crucem Chriſti hyperdulia eſſe adorandam, in hac 3. par. aſſerit, latriæ adorationem ipſi eſſe exhibendam. Quare videtur potius aſcendere (inquit Caietanus) ab hyperdulia ad latriam, quã id, quod dixerat, recantaſſe. Verùm quis non videat, abſque fundamento firmo hoc reſponſum fuiſſe excogitatum? Si enim prius dixit, crucem Chriſti adorari hyperdulia, poſteà verò inquit latria, contraria omnino docuit, dum vnam adorationem in aliam diuerſam omnino commutauit.

Caietan.

Alij Recentiores etiam Thomiſtæ ſecuti ſunt Petrum Bergomum in concordãtijs locorum ſancti Thomæ, dubio 83. vtramque ipſius ſententiam in hunc modũ conciliant. Dicunt crucem Chriſti bifariam conſiderari, aut vt eſt res quædam Chriſti, quæ ipſum tetigit, & ſic non adoratione latriæ, aut eodem motu cum ipſo Chriſto adorari, ſed hyperduliæ adorationem ipſi ſecundum ſe ſine Chriſto deberi: & hoc modo locutum fuiſſe ſanctum Thomam in 3. Altero modo conſiderari crucem Chriſti, vt eſt ipſius imago, & ſic ſimul cum Chriſto, & eodem adorationis latriæ motu eſſe venerandam: hoc autem modo locutum fuiſſe in hac 3. part. Quare putant, vtramque adorationem ſimul ſub diuerſa conſideratione in ſententia ſancti Thomæ conſtare. Hinc fit, vt Recentiores aliqui, quos diſputatione 108. capite ſecũdo pro ſecunda opinione de imaginibus retulimus, aſſerentes imagines bifariam adorari, & ſecundum ſe, & cum exemplari, putent ſanctum Thomam ſuæ fauere ſententiæ, dum crucem Chriſti vtroque modo docet adorari.

11 Concilia-tio Berg.

S. Thom.

Cæterùm cùm ſanctus Doctor apertè mutauerit opinionem, quam in 3. fuerat ſecutus, non poſſumus aſſerere, ex eius ſententia vtroque modo crucem adorari. Opinionem verò mutaſſe probatur: nam ſi in 3. vtrumque genus adorationis cruci Chriſti aſſignauit, & hyperduliæ ſecundũ ſe, quatenus eſt res quædam Chriſti, & latriæ cum exemplari, quatenus imago illius eſt, id fecit, quia tunc non putabat, adorationem neceſſariò eſſe referendam in rationalem aliquam naturam, dignitatis excellen-

Refutatur

cellentiâ præditam, & honoris capacem: atque circa rem inanimam, seu irrationalem rationem cultus, & adorationis compleri posse, existimabat. Quare eo loco nó ideò dixit, imagines semper cum exemplari simul adorari, quia cùm illæ sint inanimæ, secundum se adorationis capaces non sunt: sed ea solùm ad id ratione vsus est, quia scilicet imagines exemplar repræsentant, & ad illius cognitionem mouent.

12 Quia verò in hac quæstione articulo tertio, eo potissimum docuit, imagines secundum se sine exemplari non adorari, quòd cùm sint inanimæ, dignitatis, & honoris capaces non sunt. Deinde in articulo quarto consequenter, & necessariò intulit, crucé Christi, siue consideretur vt imago, siue vt res quædam Christi, quæ ipsum tetigit, nó posse secundum se, sed solùm coniunctam cum Christo adorari, ac proinde eodem motu adorationis latriæ cum ipso Christo semper esse venerandam, & secunda secundæ, quæstione 103. articulo quarto ad tertium ita respondet. *Dicendum, quòd creatura irrationali in se considerata non debetur ab homine aliqua subiectio, vel honor, quin potius omnis talis creatura est naturaliter homini subiecta. Quòd autem crux Christi honoretur, hoc fit eodem honore, quo Christus honoratur, sicut purpura Regis honoratur eodem honore, quo Rex.* Quibus verbis sanctus Thomas planè docet, non alio honore res inanimas adorari posse, nisi eodé, quo res rationales, quibus aliquo modo sunt coniunctæ, adorantur: quia secundum se illæ non sunt capaces cultus, & honoris, & homini inferiores sunt. Negat ergo illam adorationem hyperduliæ, quam cruci secundum se, vt est res quædam Christi, in tertium sententiarum antea assignauerat. Quare licèt sanctus Doctor priorem sententiam in hac tertia parte retractauerit, ipsam tamen doctrinam de adoratione crucis, & imaginis optima ratione confirmans, mirificè illustrauit.

S. Tho.

13 Instantia, & ratio simul.

Porrò verum esse non potest, quod Beatus Thomas in tertium docuit: nam crux, vt res quædam Christi considerata, aut cũ Christo adoranda est, aut sine illo: si cum Christo, eodem motu adorationis cum illo, sicut quatenus imago est, debet adorari: quocirca si prout est imago, quia cum Christo adoratur, non motu adorationis hyperduliæ, sed latriæ colitur, vt idem sanctus Thomas in tertium etiam docuit, idé de cruce, vt res quædam, & reliquia Christi est, dicere debebat. At crux sub ea consideratione secundum se, sine Christo adorari debet, & hoc pacto nec dulia, nec hyperdulia veneranda est. Hæc nãmque virtus, & obseruantia, de quibus sanctus Thomas agit secunda secundæ quæstione 102. & 103. seruitutem exhibent maioribus in dignitate constitutis, cuius creatura irrationalis secundum se capax non est, vt disputatione 108. capite nono demonstrauimus: & ideò quæstione illa 103. articulo quarto in ea solutione 3. asseruit, crucem non alio honore esse venerandam, quàm eodem cum ipso Christo, vt satisfaceret argumento proposito, quod contendebat diuersas species duliæ esse assignandas, alteram circa hominem, qui est imago Dei, alteram circa alias res inanimatas, quæ sunt Dei vestigium. Sentit ergo circa res inanimas non esse constituendam speciem aliquam duliæ, quia non nisi eodem motu cũ rationali adorantur: quare secundum se nulla alia virtute sunt venerandæ, quàm rationales. Reliquiæ ergo non secundum se, sed cum eo, cuius sunt, aliquando ex dulia, si sint sanctorum, nonnunquam ex hyperdulia, si sint Beatæ Virginis, interdum ex latria, si sint Christi, colendæ sunt.

14 Bonauen. opinio redarguitur.

Falsò etiam Bonauentura adorationem crucis, & reliquiarum secundum se, dixit, nec esse duliæ, nec latriæ, sed honorem cuiusdam venerationis. Omnis enim adoratio ad vnam ex his virtutibus reduci debet (hyperdulia enim non est virtus distincta à dulia, sed eximium opus illius) quia omnis adoratio debet esse opus potestatiuæ partis iustitiæ ex affectu circa naturam rationalem, vt latè exposuimus disputatione 108. capite nono: nulla autem alia pars potestatiua iustitiæ est, quæ adorationis honorem deferat, nisi aut latria, aut obseruantia, aut dulia. Quod verò ad modum loquendi spectat, idem omnino seruandus est, cùm de adoratione reliquiarum agitur, atque de adoratione imaginum, quem disputatione 109. obseruandum esse diximus.

Solutio rationum prioris sententiæ.

CAPVT IIII.

EX Doctrina disp. 108. præcipuè cap. 15. vbi rationes nostræ sententiæ oppositas diluimus, colligitur etiam solutio rationum Bonauenturę,

nauenturæ, quæ in hac disputatione contra nostram sententiam pugnant. Ad priorem ergo dico, sicut in imagine nulla est alia sanctitas, & excellentia, quam exemplaris, cui seruitus, & reuerentia in spiritu debeatur, & ideò cum illo necessariò est veneranda: sic etiam in cruce Christi, & reliquijs nihil manet sanctitatis, & excellentiæ, sed tota ipsarum dignitas est Christus, aut sanctus, cuius sunt, quatenus ipsis consideratione coniunguntur, sicut exemplar imagini. Solùm enim est in reliquijs respectus quidam ad eum, cuius sunt, qui in eis
15 ex contactu, vel alia ratione mansit, quêadmodum in imagine est etiam relatio repræsentationis. Ille verò respectus secundum se, nisi Christum ipsum, aut sanctum includat, non est capax seruitutis, & submissionis. Quare nulla est inter imagines, & reliquias differentia, aut diuersa ratio cultus, vt argumentum contendebat. Hoc solùm magis peculiare habet crux Christi, in qua ipse mortuus est, quàm aliæ cruces, & imagines, quòd hæ peculiariter solùm habent respectum repræsentationis, vt in adorationem exemplaris animum moueat: illa verò si maneat sub figura crucis, dupli cem habet, repræsentationis nimirum, & tactus: sed ratione vtriusque eodem prorsus modo veneranda est. Excipio communem illam rationem, de qua disputatione 111. dixi, qua videlicet in qualibet re mundi Deus potest adorari, quatenus in ipsa, vt in affectu consideratur: hæc enim in imaginibus, & reliquijs, & cruce etiam reperi-
S. Thom. tur. Ob id ergo optimè sanctus Thomas in hac quæstione, articulo quarto dixit, crucem Christi duplici titulo, & ratione adorari: non dixit, duplici modo adorationis, vt aliqui contendunt, & ipse docuerat in tertium sententiarum, sed eodem modo, cõiunctam, scilicet cũ Christo: id quod duplici ratione, & cõsideratione fieri potest.

16 Quocirca qui Rosarijs, & alijs rebus pretiosis reliquias Christi, aut Martyrum tangunt, & secum ex religione, & dulia seruant, non debent existimare ex contactu illo virtutem aliquam, aut sanctitatis, aut excellentiæ, imò nec corporalem in res ipsas ex reliquijs deriuari, sed inde manere respectum rationis ad ipsas, ratione cuius memoriã ipsis Christi, & sanctorũ in nobis excitãt, & ad eorũ veneratione affectũ mouẽt. Atq; hac sola ratione nõ superstitiosum, sed pietatis, & Christianæ religionis, aut obseruantiæ, aut duliæ opus censeri debet.

Ad posteriorem rationem respondeo ex eo, quòd Damascenus lignum veræ crucis venerandum ratione cõtactus appellauit, non sensit, in cruce aliquam sanctitatis excellentiam deriuari, ob quam secundum se, diuisa à Christo veneratione digna esset, sed venerandum ipsum lignum nuncupauit, ea communi ratione, qua non solùm propter contactum, sed ob repræsentationem venerandum quoque vocari posset, & omnes imagines in vniuersum septima Synodus actione septima in definitione fidei, & Patres communiter venerandas appellant: non quia adoratio ex affectu seruitutis circa ipsas compleatur, sed quia ex affectu submissionis circa exemplaria venerationis, & honoris signum ipsis exhibemus, quod adoratio, & veneratio dicitur, vt disputatione 108. capite 15. notauimus. Sic ergo lignum venerandum meritò dicitur, quoniam ex affectu circa Christũ, qui in eo passus est, ob solum contactã venerationis, & honoris notã ipsi tribuimus, non quia illud à Christo diuisum secundũ se ex affectu seruitutis veneremur. Damasce. De vera Christicru ce.

QVÆSTIO XXVI.

De eo quòd Christus mediator Dei & hominũ dicitur.

ARTICVLVS PRIMVS.

Vtrum esse mediatorem Dei & hominum, sit proprium Christi?

CONCLVSIO Est, *solus Christus est perfectus Dei & hominum mediator, quatenus per suam mortem humanum genus Deo reconciliauit.*

ARTICVLVS SECVNDVS.

Vtrum Christus secundũ quòd homo sit mediator Dei & hominum?

CONCLVSIO Est, *Christus verissime dicitur mediator secundũ quod homo,* de materia vtriusque articuli satis superque à nobis dictum est supra disp. 83. & 84.

Hinc

HVC VSQVE DISPVTAVIMVS cum Sancto Thoma de duobus pertinentibus ad mysterium Incarnationis, quæ initio huius tractatus iuxta diuisionem ipsius præmisimus, nempe de vnione Dei & hominis, & de his, quæ vnionem consequuntur. Restat tertium, nempe de his, quæ Filius Dei incarnatus in natura humana sibi vnita gessit, & passus est, de quo in sequenti tomo cum eodem sancto Thoma disseremus.

FINIS.



COMPLVTI,

Apud Viduam Iusti Sanchez Crespo.

Anno M. DC. IX.

INDEX DISPVTATIONVM, ET CAPITVM, QVAE HABENTVR in hoc primo tomo, tertiæ partis.

Diſputatio I. An Deus potuerit hominem lapſum in ſtatum priſtinũ reuocare alio modo, quàm per Incarnationem?

CHRISTVM Non tãtùm Doctorem, ſed etiam verum Redẽptorem hominum fuiſſe, contra Abailardum fides catholica docet. cap. 1.

Impoſſibile fuiſſe, Verbum diuinum non incarnari, exiſtimarunt Raymundus Lullius, & Anſelmus, & Ricardus de ſancto Victore, quamuis non eodem modo, cap. 2.

Potuiſſe Deum creare vniuerſum, & lapſum hominẽ reparare, ſine Incarnatione Verbi, vera ſententia docet, cap. 3.

Explicantur teſtimonia allata in ſecundo capite pro ſecunda ſententia, cap. 4.

An purus homo non vnitus Deo, pro peccato ſuo mortali poſsit Deo condignam exhibere ſatisfactionem? Diſp. 2.

Vnumquemque purum hominem cõdignè poſſe pro ſuo ipſius peccato mortali ſatisfacere, nonnulli ſcholaſtici docuerunt, cap. 1.

Vera ſententia, quæ aſſerit, neminem poſſe pro ſuo mortali peccato, etiam ex auxilio gratiæ, omnino ſatisfacere, ex infinitate peccati contra Deum, à nõnullis non rectè probatur, cap. 2.

Alij ex infinitate, non peccati, ſed Dei, quem offendimus, eandem communem ſententiam confirmãt, cap. 3.

Alijs rationibus infirmis, neminem pro ſuo peccato mortali poſſe ſatisfacere, probari ſolet, cap. 4.

Vera ratio, ob quã nullus pro ſuo peccato mortali Deo poteſt perfectè ſatisfacere, cap. 5.

Quo pacto homo per contritionem pro peccato ſuo mortali Deo ſatisfaciat, cap. 6.

An homo iuſtus pro peccato ſuo veniali condignè, & perfectè ſatisfacere poſsit? Diſput. 3.

Duæ ſcholaſticorum ſententiæ, cap. 1.

Refelluntur prædictæ ſententiæ, cap. 2.

Vera ſententia, cap. 3.

Diluuntur argumenta primæ ſententiæ poſita primo capite, cap. 4.

An aliquis purus homo ex gratia Dei potuerit condignè, & perfectè pro cæteris ſatisfacere? Diſp. 4.

Purum hominẽ cum gratia Dei potuiſſe condignè, & de iuſtitia pro cæteris ſatisfacere, nonnulli Theologi autumant, cap. 1.

Refellitur præcedens ſententia, cap. 2.

Nullam puram creaturam, quantumuis gratia præditam, pro toto genere humano, aut pro altero tantũ homine potuiſſe perfectè, aut condignè ſatisfacere, vera, & antiqua Patrum, & Scholaſticorum ſen-

tentia est, cap. 3.
Prædicta vera sententia variis rationibus, infirmis tamen, probari solet, cap. 4.
Prædicta sententia optima ratione probatur, cap. 5.

An Christus Dominus pro toto genere humano ex se condignè absque acceptatione Dei satisfecerit? Disputat. 5.

Christum nobis condignè meruisse remissionem peccatorum, aut ex acceptatione, aut ex pacto, & promissione Dei; & non aliter, nonnulli Scholastici senserunt, cap. 1.
Prior pars veræ sententiæ testimonijs Scholasticorum, & Scripturæ probatur, cap. 2.
Testimonia Patrum pro eadem parte veræ sententiæ, cap. 3.
Eadem prior pars veræ sententiæ variis rationibus ab alijs probatur, cap. 4.
Eadem prior pars veræ sententiæ efficaci ratione ostenditur, & declaratur, cap. 5.
Secunda pars veræ sententiæ probatur, & declaratur, cap. 6.
Duo argumenta pro prima sententia, cap. 7.

Vtrùm meritum Christi fuerit infinitum? Disp. 6.

Meritum Christi finitum omnino fuisse, docuerunt Scot, & alij, cap. 1.
Vera sententia, cap. 2.
Diluuntur quatuor priores obiectiones prioris sententiæ, cap. 3.
Respondetur duabus alijs rationibus eiusdem opinionis, cap. 4.

An Christi satisfactio pro nobis fuerit (vt dici solet) perfecta ex rigore iustitiæ? Disp. 7.

Satisfactionem Christi fuisse perfectam de rigore iustitiæ propriæ, Recentiores nonnulli Theologi defendunt, cap. 1.
Prior pars nostræ opinionis confutatione primæ partis præcedentis sententiæ probatur, cap. 2.
Eadem pars nostræ sententiæ ex impugnatione secundæ partis oppositæ opinionis confirmatur, cap. 3.
Eadem prior pars nostræ opinionis ex refutatione tertiæ partis oppositæ sententiæ ostenditur, cap. 4.
Posterior pars nostræ sententiæ, cap. 5.
Qualis fuerit virtus in Christo, circa satisfactionem exhibendam pro peccato nostro, cap. 6.
Diluuntur argumenta prioris sententiæ, cap. 7.

An Christi satisfactio pro nobis habuerit quatuor priores conditiones, quæ in satisfactione ex iustitia esse solent? Disp. 8.

Prima conditio satisfactionis ex rigore, nempè vt satisfactio exhibeatur ex proprijs, iuxta aliorum opinionem expenditur, cap. 1.
Prior pars veræ explicationis, & intelligentiæ conditionis prædictæ, cap. 2.
Posterior pars explicationis, & intelligentiæ prædictæ conditionis, cap. 3.
Circa secundam conditionem satisfactionis ex rigore videlicet, vt sit ex bonis, quæ non sunt sub dominio creditoris, prior difficultas examinatur, cap. 4.
Posterior difficultas circa eandem conditionem, cap. 5.
Tertia conditio satisfactionis ex rigore, nempè vt fiat ex non debitis alio titulo, discutitur, cap. 6.
De quarta conditione satisfactionis ex iustitia perfecta, nempè vt sit ad alterum, cap. 7.

De conditione quinta satisfactionis ex rigore, nempè vt iure non possit à creditore non acceptari? Disputat. 9.

Tres Theologorum sententiæ, cap. 1.
Recentiorum opinio circa prædictam conditionem, cap. 2.
Refellitur præcedens sententia, cap. 3.
Qua ratione Christi satisfactio pro nobis dici possit perfecta, licèt prædicta conditio in ea non fuerit, cap. 4.
Quo pacto fideles, prout membra sunt Christi, dicatur ex rigore satisfeciisse, aut meruisse, cap. 5.

An si primus parens non peccasset, Verbum Dei carnem assumpsisset? Disput. 10.

Status controuersiæ, cap. 1.
Etiamsi Adamus non peccaßet, Filium Dei futurum hominem, nō quidem in carne passibili, sed impassibili, Theologi nonnulli senserunt, cap. 2.
Opinio Recentiorum, cap. 3.
Si Adamus non peccaßet, Christum venturum non fuisse, verior sententia est; autoritate scholasticorum confirmata, simul & Patrum, cap. 4.
Ex fine Incarnationis, quē Scriptura, & Patres assignarunt, eadem sententia confirmatur, cap. 5.

Respon-

Responsum, quod adhibet Scotus rationi superiori desumptæ ex doctrina Patrum, refellitur, cap. 6.
Prædictæ rationi Recentiores alio modo respondent, cap. 7.
Præcedens Recentiorum responsum exploditur, cap. 8.
Alia ratione probatur, Christum nullo modo venturum, si Adamus non peccasset, cap. 9.
Testimonia allata in secundo capite pro prima, & secunda opinione, explicantur, cap. 10.
Diluuntur tres priores rationes allatæ in eodem capite secundo pro prima, & secunda sententia, cap. 11.

De loco, quem Christus habuit in ordine diuinæ præfinitionis, occasione quarti argumenti Scoti? Disputat. 11.

Caietani sententia, cap. 1.
Prima opinio Thomistarum Recentiorum, qua dissoluere nituntur argumentum Scoti, cap. 2.
Secunda Recentiorum opinio, qua idem argumentum diluere conantur, exploditur, cap. 3.
Tertia Recentiorum sententia pro dissoluendo eodem argumento reiicitur, cap. 4.
Reliqua, quæ docent autores huius sententiæ, impugnantur, cap. 5.
Vera sententia, quæ argumentum Scoti planè dissolvit, cap. 6.

An gratiæ dona collata primo parenti in statu innocentiæ, fuerint ex merito Christi? Disp. 12.

Dona gratiæ collata fuisse primo parenti quouis statu ex merito Christi, nonnulli Theologi arbitrati sunt, cap. 1.
Dona gratiæ non fuisse collata primo parenti in statu integro ex meritis Christi; probabilior opinio docet, cap. 2.
Diluuntur argumenta prioris sententiæ, cap. 3.

An si solùm futurum esset peccatum Adami, & originale inde deriuatum, nullum autem aliud actuale in posteris eius, vel contrà, si non esset futurum originale, sed sola actualia, Christus veniret? Disputat. 13.

Variæ Thomistarum opiniones, cap. 1,
Vera sententia, cap. 2.
Diluuntur oppositiones contra prædictam sententiã, cap. 3.

An vnio Verbi incarnati facta sit in natura? Disput. 14.

Quid senserint hæretici de hac re, cap. 1.
Doctrina catholica contra prædictos hæreticos statuitur, cap. 2.
Diluuntur obiectiones pro errore hæreticorum, cap. 3.
Quid sentiendum sit de ea propositione, Natura diuina incarnata est. *cap. 4.*

An vnio duarum naturarum in Christo facta fuerit in persona? Disputat. 15.

Error hæreticorum, qui dixerunt, vnionem duarum naturarum in Christo non fuisse factam in hypostasi, & persona, cap. 1.
Quid de errore Monachorum Scithiæ in hac re alij sentiant, cap. 2.
Iudicium Autoris de sententia monachorũ Scithiæ, cap. 3.
Vnionem duarum naturarum in Christo factam fuisse in hypostasi, & persona, fides docet catholica, cap. 4.

An hypostasis Christi, quatenus subsistit in duabus naturis, verè, & propriè composita dicatur? Disputat. 16.

Veram, & propriam compositionem hypostasi Christi nonnulli scholastici negant, cap. 1.
Personam Christi verè, & propriè compositam esse, autoritate Patrum, & Conciliorum probatur, caput 2.
Corollaria pro explicatione superioris doctrinæ, cap. 3.
Diluuntur argumenta prioris sententiæ, cap. 4.
Examinatur propositio illa, Christus est duæ naturæ, *cap. 5.*

Vtrùm vnio duarum naturarum in Christo dicenda sit accidentalis, an substantialis? Disp. 17.

Hanc vnionem non esse dicendam substantialem, sed accidentalem, ex catholicis senserunt Durandus, & Paludanus, cap. 1.
Vnionem naturæ humanæ cum Verbo, non accidentalem, sed substantialem dicendam esse, autoritate Patrum, & scholasticorum confirmatur, cap. 2.
Prædictam vnionem à Patribus, & Conciliis rectè vocari naturalem, & essentialem, siue secundum essentiam, cap. 3.
Additis corollarijs præcedenti doctrinæ, soluuntur

argumenta pro ſententia Durandi adducta, cap. 4.
Explicatur definitio Alexandri III. in capitulo, Cũ Chriſtus de hæreticis *cap. 5.*

An aliquid producatur in extremis huius compoſitionis hypoſtaticæ, vt inter ſe vniantur, & fiat vna perſona compoſita? Diſput. 18.

Nihil productum fuiſſe in humanitate diſtinctum ab ea, vt vniretur Verbo, ſenſit Gregorius Ariminẽſis, cap. 1.
Qualitatem abſolutam re ipſa diſtinctam ab humanitate productam fuiſſe in illa, vt vniretur Verbo, autumant Gabriel, & Alexander, cap. 2.
Modum ſubſtantialem non omnino abſolutum, ſed relatum conſtituendum eſſe in natura humana, quo vniatur; probabilior opinio fert, cap. 3.
Corollaria præcedentis doctrinæ, cap. 4.
Vnionem naturæ humanæ cum Verbo eſſe quid creatum, cap. 5.

Quiſnam ſit terminus vnionis, & aſſumptionis? Diſp. 19.

Variæ opiniones ſcholaſticorum circa terminum ad quem, vnitionis, & aſſumptionis, cap. 1.
Vera ſententia, cap. 2.
De termino â quo, aſſumptionis, vnionis, & Incarnationis, cap. 3.

An vnio naturæ humanæ cum Verbo ſit omnium vnionum maxima? Diſp. 20.

Diuerſæ ſcholaſticorum ſententiæ, cap. 1.
Vnionem hypoſtaticam in Chriſto maximã eſſe aliarum creatarum ex parte eius, in quo fit vnio, non tamen ex parte extremorum, probabilior opinio docet, cap. 2.
Diluuntur argumenta, quæ contra noſtram ſententiã pugnare videntur, cap. 3.
Hanc vnionem duarum naturarum in Chriſto eſſe maximum donum gratiæ Dei, cap. 4.

An Chriſtus per ſuam humanitatem promeritus fuerit vnionem hypoſtaticam cum Verbo? Diſp. 21.

Chriſtum non fuiſſe promeritum vnionem ſuæ humanitatis cum Verbo, cõmunis ſententia eſt; omnium ſcholaſticorum calculis confirmata, cap. 1.
Qua ratione præcedens ſententia probetur â Caietano, cap. 2.
Ratio Caietani refellitur, cap. 3.
Qua ratione alij Recentiores explicent prædictã ſententiam, cap. 4.
Modus philoſophandi Recentiorum confutatur, cap. 5.
Vera ratio ſuperioris ſententiæ, cap. 6.
Oppoſitiones contra præcedentem ſententiam, cap. 7.
Corollaria præcedentis doctrinæ, cap. 8.

Vtrùm antiqui Patres meruerint myſterium Incarnationis? an nõ. Diſputat. 22.

Nullum ex Patribus condignè mereri potuiſſe myſterium Incarnationis, cap. 1.
Antiquos Patres congruè meruiſſe Incarnationem, non pauci Thomiſtæ arbitrantur, cap. 2.
Notationes pro explicatione verioris ſententiæ, quibus etiam tertia pars aduerſariorum impugnatur, cap. 3.
Nullum ex antiquis Patribus meruiſſe executionem myſterij Incarnationis, benè tamen aliquas eius circunſtantias probabilior opinio fert, cap. 4.
Refellitur ſolutio quædam, qua aduerſarij vim præcedentis rationis effugere nituntur, cap. 5.
Duæ aliæ rationes, quibus alij Theologi ad rationẽ ſuperiùs factam reſpondere contendunt, cap. 6.
Soluuntur rationes allatæ pro priori ſententia, cap. 7.

Vtrûm Beata Virgo condignè, an ſolùm congruè meruerit eſſe Mater Dei? Diſp. 23.

Nonnulli ſcholaſtici ſentiunt, Virginẽ Mariam meruiſſe dignitatem matris merito condigno: alij verò merito digno, cap. 1.
Prior pars veræ ſententiæ, cap. 2.
Diluuntur argumenta prioris ſententiæ, quæ contra hanc priorem partem noſtræ opinionis pugnãt, cap. 3.
Beatam Virginem congruè meruiſſe dignitatem Matris Dei, cap. 4.
Antiquos Patres meruiſſe aliquas circunſtantias Incarnationis, cap. 5.
Fundamentum iactum diſputatione præcedenti ex mente Patrum, fuiſſe contra Recentiores monſtratur, cap. 6.
Idem fundamentum Auguſtinum ſemper docuiſſe, contra eoſdem conuincitur, cap. 7.
Rationes, quibus in ea diſputatione vſi ſumus pro interpretanda mente Auguſtini, efficaces eſſe, contra eoſdem Theologos oſtenditur, cap. 8.
Rationes, quibus â priori idem fundamentum probauimus, reiectis aduerſariorum reſponſis, confirmãtur, cap. 9.

Alteram rationem, quaidem à posteriori ostendimus, confutatis aduersariorum solutionibus, firmã esse, contra eosdem monstratur, cap. 10.
Altera ratio à posteriore explosis aduersariorum responsis, contra eosdem Theologos magis firmatur, cap. 11.
Diluuntur noua aduersariorum obiecta, cap. 12.

An vtraque gratia, tam habitualis, quàm vnionis, dicenda sit homini Christo naturalis? Disput. 24.

Variæ scholasticorum opiniones, cap. 1.
Vera sententia, & explicatio Augustini in præsenti controuersia, cap. 2.

An persona creata possit terminare alienam naturam? Disput. 25.

Nulla persona creata assumere potest alienam naturam, cap. 1.
Personam creatam non posse terminare alienam naturam, quo pacto ab aliis probetur, cap. 2.
Prædicta sententia, quæ vera est, optima ratione confirmatur, cap. 3.
Diluuntur oppositiones contra veram sententiam, cap. 4.

Vtrùm persona Verbi terminauerit naturam humanam ratione alicuius absoluti, an solum ratione relatiuæ proprietatis? Disp. 26.

Essentiam diuinam primariè ratione sui terminasse naturam humanam, sensit Durandus, cap. 1.
Capreoli, Victoriæ, & Soti sententia parum ab opinione Durandi diuersa, cap. 2.
Vnionem naturæ humanæ nullo modo factam fuisse ratione alicuius communis, & absoluti, sed solùm ratione proprietatis relatiuæ, vera sententia est, caput 3.

An ratione alicuius communis vniri possit natura creata cum individuo Deitatis, etiamsi non vniatur ratione proprietatis personalis? Disput. 27.

Vniri posse naturam humanam Deo, ratione alicuius communis subsistentiæ, senserunt Ricard. Scot. Durand. & alii, cap. 1.
Ratione communis proprietatis non posse vniri naturam creatam cum Deo, antiquior, & probabilior opinio docet, caput 2.

An Trinitas personarum fuerit in Christi humanitate? Disp. 28.

Solam personam Verbi, & non alias fuisse incarnatã, catholica fides docet, cap. 1.
In Christi humanitate nõ tãtũ est persona filij per se, sed etiã tota Trinitas per concomitantiã, non solum ratione immensitatis, sed etiam ratione peculiari, cap. 2.

An tres diuinæ personæ possint simul assumere, & terminare eandem numero naturam? Disput. 29.

Non posse eandem naturam proximè vniri duabus, aut tribus personis diuinis, bene tamen remotè, senserunt Ricardus, Scotus, & alij, cap. 1.
Eandem numero naturam rectè posse à duabus, aut tribus diuinis personis terminari, solutione trium rationum prioris opinionis probatur, cap. 2.
Variæ opiniones circa solutionem quartæ rationis allatæ pro priori sententia, cap. 3.
Vera sententia, & solutio argumenti Scoti, cap. 4.

Quæ natura assumi possit à Deo in vnitate personæ, seu suppositi? Disputat. 30.

Solam creaturam rationalem, aut ad rationalem ordinatam, assumi posse à Deo, Alexander, & alij scholastici senserunt, cap. 1.
Non solum naturam rationalem, sed quamlibet irrationalem assumi posse à Deo autoritate probatur, cap. 2.
Prædicta sententia confirmatur solutione rationum, quæ pro priori allatæ sunt, cap. 3.
Quid sentiat S. Doctor in hoc articulo, cap. 4.
Naturam accidentis assumi non posse à persona diuina, cap. 5.

Quid addat perso na supra naturam? Disp. 31.

Naturam, & suppositum solum differre secundum rationem ex diuerso modo significandi vocum, dixerunt Henricus, & alij, cap. 1.
Personam creatam supra naturam solùm addere negationem, autumat Scotus, cap. 2.
Complementũ additũ naturæ creatæ, vt constituatur suppositũ, esse existentiã, & characteristicas proprietates accidetarias, senserũt Henr. & Iauell cap. 2.

Suppoſitum vltimo compleri per exiſtentiam docuit Capreolus, cap. 4.
Complementum ſuppoſiti eſſe mediam quandam entitatem inter naturam, & exiſtentiam, exiſtimauit Caietanus, cap. 5.
Complementum ſuppoſiti eſſe modum per ſe additum exiſtentiæ, probabilior opinio fert, cap. 6.
Diluuntur argumenta, quæ contra prædictam ſententiam opponuntur, cap. 7.

Vtrûm ſubſiſtentia ita ſit propria totius naturæ, vt partibus illius non conueniat? Diſput. 32.

Recens quorundam Theologorum opinio, cap. 1.
Fundamentum veræ ſententiæ, cap. 2.
Ex iacto fundamento præcedens ſententia refellitur, & vera confirmatur, cap. 3.
Vera opinio à priori oſtenditur, & declaratur, cap. 4.
Diſſoluuntur argumenta prioris opinionis, cap. 5.

An natura humana manens in propria perſona aſſumi potuerit? Diſputat. 33.

Præmittuntur quædam omnibus certa, & citra controuerſiam, cap. 1.
Non poſſe aſſumi creatam naturam, cum propria perſonalitate, omnibus Scriptoribus etiam certum eſt, tametſi variè probari ſoleat, cap. 2.

An natura humana in Chriſto habeat inclinationem, & appetitum ad proprium ſuppoſitum? Diſputat. 34.

Naturam humanam in Chriſto non habere potentiam per modum inclinationis, & appetitus ad propriã ſubſiſtentiam, cap. 1.
In natura humana manſiſſe naturalẽ appetitum, & inclinationem ad propriam formã, probabilior opinio fert, cap. 2.
Diluitur prius argumentũ contrariæ ſentẽtiæ, cap. 3.
Diſſoluitur poſterius argumentum eiuſdem opinionis, cap. 4.

An verè, & propriè dici poſsit, perſona diuina aſſumpſit hominem? Diſput. 35.

Verè, & propriè dici poſſe hominem aſſumptum à Deo, ſenſit Ludouicus Viues, cap. 1.
Propriè dici nõ poſſe. Verbum Dei aſſumpſiſſe hominẽ, communis, & vera ſcholaſticorum ſententia eſt, cap. 2.
Diſſoluuntur rationes prioris ſententiæ, cap.

An Verbum Dei aſſumpſerit corpus terreſtre conſtans carne, & ſanguine? Diſput. 36.

Verum corpus, & non apparens tantum à Verbo Dei fuiſſe aſſumptum, fides catholica contra Marcionẽ, & alios hæreticos docet, cap. 1.
Verbum Dei aſsumpſiſſe corpus terreſtre eiuſdem rationis cum noſtro, eadem catholica fides adſtruit, cap. 2.
Sanguinem humanitatis Chriſti non fuiſſe proximè terminatum, & ſuſtentatum, Durandus, & alij autumant, cap. 3.
Sanguinem Chriſti vnitum fuiſſe hypoſtaticè Verbo, non ſolùm dum viueret, ſed etiam in triduo, à Sede Apoſtolica definitum eſt, cap. 4.
Prædictam definitionem Pontificis nonnulli Theologi ratione philoſophica cõfirmare cõtendũt, cap. 5.
Fundamentum prædictæ definitionis, ex Conciliis, Patribus, Scriptura, & Philoſophia colligitur, cap. 6.
Primum, & vltimum argumentum Durandi diſſoluitur, cap. 7.
Secundum Durandi argumentum diluitur, cap. 8.

An caro media anima fuerit aſſumpta? Diſput. 37.

Verbum Dei veram animam intellectu prædita aſſumpſiſſe, fides catholica docet, cap. 1.
Diluuntur oppoſitiones contra prædictam doctrinam pugnantes, cap. 2.
Digreſsio circa controuerſiam Iuliani Archiepiſcopi Toletani, & Benedicti II. de tribus in Chriſto ſubſtantijs, cap. 3.
Nec animam prius tempore quàm corpus, neque corpus prius quàm animam à Deo fuiſſe aſſumptum, certa fide credendum eſt, cap. 4.
Carnem media anima aſſumptam, quo pacto à Durando intelligatur, cap. 5.
Sententia Gabrielis, Almaini, & Recentiorum circa prædictæ doctrinæ explicationem. cap. 6.
Præmiſsis notationibus vera ſentẽtia auctoritate ſcholaſticorum probatur. cap. 7.
Eadem ſententia ratione confirmatur, cap. 8.
Corollaria eiuſdem doctrinæ, cap. 9.
Diluuntur argumenta aliarum opinionum, cap. 10.

An aſſumpta fuerit anima medio ſpiritu, & mente Diſput. 38.

Ex ſententia Patrum, & ſcholaſticorum, anima media mente, ſeu ſpiritu aſſumpta fuit, quamuis non eodem

eodem ſenſu à Patribus dictum, atque ab ſcholaſticis fuerit intellectum, cap. 1.
Verus ſenſus, quo Patres dixerunt, animam medio ſpiritu, ſeu mente aſſumptam fuiſſe, cap. 2.

An tota natura medijs partibus ipſius aſſumpta fuerit, an è cõtra partes media tota natura? Diſp. 39,

Variæ ſcholaſticorum opiniones, cap. 1.
Refelluntur ſententiæ poſitæ in præcedenti capite, cap. 2.
Partes non fuiſſe prius aſſumptas, vt quod ordine executionis, & medijs illis humanitatem, ſed potius contra, probabilior opinio docet, cap. 3.

An gratia habitualis fuerit medium, vel diſpoſitio ad vnionem hypoſtaticam? Diſp. 40.

Gratiam habitualem fuiſſe diſpoſitionem ad vnionem hypoſtaticam, docuerunt Alexander, & alij, cap. 1.
Gratiam habitualem non fuiſſe diſpoſitionem ad vnionem hypoſtaticam, probabilior ſententia docet, caput 2.
Diſſoluuntur argumenta aliarum opinionũ, duæque aliæ difficultates explicantur, cap. 3.

Qua de cauſa habitus gratiæ ſit in Chriſto? Diſput. 41.

Gratiam habitualem Chriſto negare, temeritas eſſet, tametſi manifeſtus error contra fidẽ non ſit, cap. 1.
Qua de cauſa habitus gratiæ in Chriſto ab alijs conſtituatur, cap. 2.
Neque vt humanitas ſanctificaretur, neque vt mereretur, neceſſariam fuiſſe gratiam habitualem, cùm ipſa Deitate ſanctificetur, contra poſteriorem ſententiam oſtenditur, cap. 3.
Quo pacto Deitate ſanctificetur humanitas Chriſti, cap. 4.
Qua de cauſa neceſſaria fuerit in anima Chriſti gratia habitualis, cap. 5.

De virtutibus, quæ fuerunt in Chriſto? Diſp. 42.

De virtutibus per ſe infuſis, cap. 1.
De virtutibus per ſe adquiſitis, cap. 2.

An in Chriſto fuerit, non ſolũ actus aliquis ſpei virtutis Theologicæ, ſed etiam habitus? Diſp. 43.

Variæ ſcholaſticorum opiniones, cap. 1.
Vera ſententia, cap. 2.

An in Chriſto fuerint ſeptem dona Spiritus cõnumerata ab Iſaia? Diſputat. 44.

De alijs donis præter donum timoris, cap. 1.
De dono timoris, cap. 2.

Qua ratione Chriſtus dicatur plenus gratia? Diſput. 45.

Sententia aliquorum ſcholaſticorum, cap. 1.
Auctoris ſententia, cap. 2.

An gratia Chriſti fuerit infinita? Diſputat. 46.

Duæ opiniones Theologorum, cap. 1.
Gratiam Chriſti habitualem ſimpliciter finitam eſſe, communis, & vera ſententia eſt, cap. 2.
Qua ratione Chriſti gratia habitualis dicatur quodã modo infinita, cap. 3.

An Chriſti gratia, & ſanctitas augeri potuerit? Diſput. 47.

Chriſtum non potuiſſe fieri magis iuſtum, & ſanctũ, fides catholica docet, cap. 1.
Variæ ſententiæ ſcholaſticorum, cap. 2.
Gratiam habitualem in infinitum creſcere poſſe in quauis creatura rationali, nontamen eſſe infinitã, ac proinde Chriſti gratiam non eſſe maximã, quæ produci poſſet, probabilior opinio eſt, cap. 3.
Corollaria præcedentis doctrinæ, cap. 4.
Diſſoluuntur rationes aliarum opinionum, cap. 5.

An Chriſtus ſit caput tam Angelorum, quàm hominum? Diſp. 48.

Chriſtum eſſe caput Eccleſiæ, omnibus catholicis notũ eſt, an verò dici poſſit membrum, non itẽ, cap. 1.
Chriſtum ſecundum corpus, & animam ſuam eſſe caput hominũ ſecũdũ animas, & corpora ipſorũ, ca. 2.
Chriſtum eſſe caput Angelorum, cap. 3.

Qualem virtutem Chriſtus influat in Angelos, vt illorum caput eſſe dicatur? Diſput. 49.

Chriſtum merito ſuo deriuare in Angelos omnia dona gratiæ, & gloriæ, vt eorum caput eſſe poſſit, nõ

nulli autumant, cap. 1.
Angelos non habuisse gratiam ex Christi meritis, ta metsi Christus sit eorum caput per internum influxum, testimonijs scholasticorum, & Scripturæ probatur, cap. 2.
Eadem sententia autoritate Patrum, & ratione confirmatur, cap. 3.
Explicantur testimonia Scripturæ pro priori sententia allata. cap. 4.
Respondetur testimonijs Patrum allatis pro priori opinione, cap. 5.
Dissoluuntur rationes prioris sententiæ, cap. 6.

An Christus in Verbo cognouerit omnia possibilia à Deo fieri? Disputat. 50.

Animam Christi scire idem, quod scit ipse Deus, sentit Hugo de sancto Victore, cap. 1.
Variæ scholasticorum opiniones, cap. 2.
Probabilior sententia, cap. 3.

An Christus nouerit omnia futura? Disput. 51.

Error hæreticorum, cap. 1.
Christum cognouisse omnia futura, nec vllam in eo fuisse ignorantiã, fides catholica contra hæreticos profitetur, cap. 2.
Explicantur testimonia, quibus veritas catholica impugnari solet, cap. 3.

De natura, & dignitate scientiæ infusæ animæ Christi? Disp. 52.

In Christo esse scientiã suapte natura infusam distinctam ab adquisita, cap. 1.
Vsum huius scientiæ nullomodo pendere à phantasia, cap. 2.
Christum, neque vsum fuisse, neque vti potuisse hac scientia infusa cum discursu, & collatione, cap. 3.
Quo pacto hæc scientia infusa animæ Christi fuerit perfectior scientia Angelorum, cap. 4.

Vtrùm res omnes nouerit Christus per scientiã infusam simul, an successiue? Disput. 53.

Quas res Christus nouerit per hanc scientiam, cap. 1.
Res quæ cadunt sub hanc scientiam, non solum habitu, sed etiam actu, Christus nouit, cap. 2.

An scientia infusa animæ Christi sit aliquis habitus distinctus ab speciebus intelligibilibus infusis? Disputat. 54.

scientiam infusam animæ Christi esse habitum quendam luminis distinctum ab speciebus, nonnulli Recentiores Thomistæ arbitrantur, cap. 1.
Scientiam infusam animæ Christi non esse habitum, aut lumen aliquod distinctum ab speciebus infusis, probabilior opinio fert, cap. 2.
Diluuntur argumenta oppositæ sententiæ, cap. 3.
Corrollaria præcedentis doctrinæ, cap. 4.

De scientia adquisita animæ Christi. Disput. 55.

Scientiam ex suo genere adquisitam communicatam fuisse Christo ab initio per infusionem, & non fuisse ab ipso per sensus comparatam, senserunt Bonau. & alij, cap. 1.
Christum Dominum scientiam suapte natura adquisitam decursu temporis per sensus sibi comparasse, autoritate probatur, cap. 2.
Ratione idem ostenditur, cap. 3.
Diluuntur argumenta aliarum opinionum, cap. 4.

An Christus aliquid ab Angelis acceperit? Disput. 56.

Christum ab Angelo tempore passionis confortatum fuisse, nihil tamen didicisse, sentiunt non pauci Theologi, cap. 1.
Angelum neque adhibuisse Christo consolationem, neque ipsum vllo modo instruxisse, vt eius dolorẽ leniret, probabilius videtur, cap. 2.

De potentia animæ Christi? Disp. 57.

Animam Christi non esse omnipotentem, apud catholicos indubitatum est, cap. 1.
Animam Christi ex vnione cum Verbo non habere in se maiorem efficacitatem, quàm haberet separata, cap. 2.
Christus nec arte magiæ, nec potentia dæmonis, nec virtute propij temperamenti, sed diuina virtute miracula patrauit, cap. 3.
Humanitatem Christi, vt instrumentum diuinitatis physicè miracula patrasse, non pauci ex catholicis docuere, cap. 4.
Humanitatem Christi solum fuisse instrumentum morale diuinitatis ad miracula patranda, probabilior opinio est, cap. 5.
Diluuntur argumenta prioris sententiæ, cap. 6.

An Christus habuerit potentiam cõparatione eorum, quæ voluit per alios fieri? Disput. 58.

Quid Caiet. & Recentiores Theologi sentiant, cap. 1.

Christum

Chriſtum non habuiſſe potentiam virtute humanitatis ſuæ comparatione eorum, quæ voluit per alios fieri, probabilior opinio fert, cap. 2.
Oppoſitiones contra prædictam ſententiam, cap. 3.

An Chriſtus aſſumpſerit corpus neceſſariò, ſeu naturaliter ſubiectũ paſsionibus? Diſput. 59.

Chriſtum aſſumpſiſſe corpus minime ſubditum paſſionibus, hæretici non pauci ſenſerunt, cap. 1.
Corpus Chriſti fuiſſe paſſibile, & ita ſenſum paſſionis fuiſſe ab eo aſſumptum, fides catholica tradit, cap. 2.
Quo pacto paſsiones à Chriſto aſſumptæ vocari debeant, naturales, an aſſumptæ, aut ſupra naturam? voluntariæ, an violentæ? cap. 3.
Paſsiones Chriſto ita fuiſſe voluntarias, vt applicata cauſa illarum, non ſubderentur eius imperio, caput quartum.

An Chriſtus habuerit neceſsitatem ſubeundi mortem? Diſp. 60.

Quam neceſsitatem moriendi Chriſtus habuit, c. 1.
De naturali cauſa ſenectutis, & mortis in quouis homine, & Chriſto, varia ſententia, cap. 2.
Probabilior ſententia, cap. 3.

Vtrum Chriſtus peccare potuerit? Diſp. 61.

In Chriſto nullum fuiſſe peccatum, fides catholica contra hæreticos docet, cap. 1.
Humanitatem Chriſti etiam Verbo vnitam peccare potuiſſe, nonnulli ſcholaſtici docuerunt, caput ſecundum.
Humanitatem Chriſti manentem in Verbo non potuiſſe vllo modo peccare, aut in peccato eſſe, vera & communis ſcholaſticorum, & Patrum opinio fert, cap. 3.
Quare natura humana manens in Verbo non potuerit peccare, à Magiſtro, Bonauentura, & alijs nõ rectè probatur, cap. 4.
Ratio, qua idem probat Paludanus, Capreolus, & plerique etiam Recentiores, efficax etiam non eſt, cap. 5.
Naturam aſſumptam, & manentem in Verbo nõ poſſe peccare, aut in peccato vllo eſſe, optima ratione monſtratur, cap. 6.
Non ſolum humanitas Chriſti manẽs Verbo vnita peccare non poteſt, ſed neque ita vt per peccatum ipſius in eodem inſtanti diſſoluatur vnio, cap. 7.
In Chriſto non fuiſſe fomitem peccati, quammis eſſe potuerit, vera opinio fert, cap. 7.
Qualis error, & ignorantia in Chriſto eſſe potuerit, caput nonum.

De paſsionibus animæ Chriſti. Diſputatio 62.

Animam Chriſti habuiſſe affectus, qui dicũtur paſſiones, catholica fides docet, cap. 1.
De dolore, & triſtitia Chriſti, cap. 2.
De timore animæ Chriſti, cap. 3.
De affectu admirationis in Chriſto, cap. 4.
De affectu iræ in Chriſto, cap. 5.

An in Chriſto homo de Deo verè, & propriè inuicẽ dicatur, & idiomata naturarum mutuô communicentur? Diſp. 63.

Quamuis Deus vere, & proprie dicatur homo ſubſtantiue, magis tamen proprie Petrum hominem, & Deum humanatum, adiectiue dici putauit Duran. caput 1.
Non poſſe dici Deum humanatum, ſeu humanum denominatiue à ſubſtantia humanitatis, ſicut neque hominem in Chriſto diuinum, contra Durandum probatur, cap. 2.
Ratione incarnationis Deum proprie dicendum eſſe hominem, & hominem Deum, fides catholica tradit, cap. 3.
Eadem veritas ratione confirmata explicatur, cap. 4.
Non ſolum vnam naturam in Chriſto de alia dici, ſed etiam proprietates, & affectiones vnius de altera concrete, non autem abſtracte prædicari. c. 5.

An ſicut dicitur, Deus factus eſt homo, dici etiã poſsit, Homo factus eſt Deus? Diſp. 64.

Status controuerſiæ, & explicatio art. 7. cap. 1.
Rectè dici hominem factum eſſe Deum, ſicut Deus dicitur factus homo, Scot. & Gabr. autumant, cap. 2.
Hanc propoſitionem, Deus factus eſt homo, veram eſſe, illam verò Homo factus eſt Deus, falſam, communis, & vera ſententia eſt, cap. 3.
Diluuntur argumẽta, quibus aliquis probare poſſet, non eſſe dicendũ, Deum factũ eſſe hominem, cap. 4.
Diluuntur argumenta adducta pro ſententia Scoti ad probandum, poſſe dici, hominem factum eſſe Deum, caput quintum.

An Chriſtus abſolutè, & abſque vllo additamento dici poſsit creatura? Diſp. 65.

Christum absolute, & absque vllo additamento, minime posse dici creaturam, non pauci Theologi docuerunt, cap. 1.

Licet propter Arrianos Christus dicendus non sit creatura, tamen secundum proprietatem sermonis recte dici posse, tanquam probabilior opinio testimonijs Patrum probatur, cap. 2.

Eadem sententia ratione confirmatur, cap. 3.

Diluuntur rationes, & fundamenta prioris sententiæ, caput quartum.

An Christus dici posit creatura cũ additamento, In quantum homo, Disput. 66.

Varia scholasticorum placita, cap. 1.

Christum in quantum est homo, vel secundum quod homo, quuis modo accepta particula, In quantum, *vel* Secundum quod, *vere, & proprie dici creaturam, vera sententia docet, cap. 2.*

An dici posit Deus Verbũ, & Emmanuel, Christus, Iesus, aut hic homo incepit esse? Disp. 67.

Variæ scholasticorum sententiæ, cap. 1.

Notationes pro explicatione probabilioris sententiæ, cap. 2.

Has propositiones esse falsas, Verbum, Deus, aut Emmanuel, incepit esse, *vera, & communis omnium sententia est, cap. 3.*

De his propositionibus, Christus, Iesus, homo, aut hic homo incepit esse, *probabilior sententia est, alio modo dicendum esse, cap. 4.*

Diluuntur oppositiones contra nostram sententiam, caput quintum,

Corollarium præcedentis doctrinæ, cap. 6.

Vtrûm hæ propotiones, Deus est homo, & Homo est Deus, sint per se? an potius in materia accidentaria, seu (vt Logici loquuntur) remota? disp. 68.

Has propositiones esse per se, existimarunt Ricard. *& alij, cap. 1.*

Prædictas duas propositiones non esse per se, non pauciores scholastici probabilius esse dixerunt, caput secundum.

Has propositiones, Emmanuel est homo, Iesus est homo, aut Deus: Christus est homo, aut Deus, *esse per se, cap. 3.*

Corollaria præcedentis doctrinæ, cap. 4.

An hæ propositiones, Christus in quantum homo est Deus, Christus in quantum homo est hypostasis, sint veræ? Disp. 69.

Non solum hæc propositio est falsa, Christus in quãtum homo est Deus, *sed etiam hæc*, Christus in quantum hic homo est Deus, *cap. 1.*

Hanc propositionem, Christus in quantum homo est hypostasis, seu persona, *veram esse, caput secundum.*

Vtrùm Christus dici posit vnus, an plures, vnum, an plura? Disp. 70.

Duæ sententiæ scholasticorum, cap. 1.

Christum nec posse dici plures, nec duos, vera, & catholica sententia est, cap. 2.

Christum absolute dici non posse plura, nec duo, probabilior opinio fert, cap. 3.

Vtrum in Christo sint plura esse existentiæ, vel vnum tantum? Disputatio 71.

In Christo esse tantummodo vnum esse existentiæ, duplicem autem naturam, Henricus, *& antiquiores Thomistæ arbitrantur, cap. 1.*

Christi humanitatem propriam habere existentiã, nihilominus dici non posse in Christo duo simpliciter, sed vnum, probabilior opinio est, cap. 2.

Conuelluntur fundamenta prioris sententiæ, cap. 3.

An existentia in rebus creatis distinguatur ab essentia? Disp. 72.

Existentiam in rebus creatis distingui ab essentia, non pauci scholastici docuerunt, cap. 1.

Essentiam, & existentiam in quauis etiam re creata, sola ratione distingui, cap. 2.

Respondetur ad argumenta prioris sententiæ, caput tertium.

Vtrùm humana Christi voluntas cõformis fuerit diuinæ, an contraria? Disp. 73.

Voluntatem, & operationem humanam in Christo fuisse, catholica fides contra hæreticos adstruit, caput 1.

Quo pacto humana voluntas Christi non fuerit cõtraria diuinæ, sed conformis, variè à Doctoribus explicatur, cap. 2.

optima

Optima ratione monſtratur, voluntatem humanam in Chriſto non fuiſſe contrariam diuinæ, cap. 3.
Corollaria præcedentis doctrinæ, cap. 4.

Quæ opera Chriſti fuerint meritoria. Diſput. 74.

Nullam conditionem requiſitam, vt actio eſſet meritoria, Chriſto defuiſſe, caput 1.
Per ipſam dilectionem, qua humanitas Chriſti Deũ diligebat, apud ipſum meruiſſe, nonnulli affirmant, cap. 2.
Per opera aliarum virtutum, non per dilectionem Dei Chriſtum meruiſſe, probabilior ſententia eſt, cap. 3.
Per opera præcepti Chriſtum meruiſſe, quo pacto ab alijs Theologis explicetur, cap. 4.
Chriſtum per opera præcepti apud Deum meruiſſe, optima ratione explicatur, caput 5.
Libertatem Chriſti cum præfinitione Dei, prout à nobis aſſeritur, recte conſtitiſſe, vt mereretur, contra aliquos Theologos monſtratur, cap. 6.
Libertatem Chriſti ad merendum, ſi determinaretur a Deo ad actionem ſingularem, conſtare non potuiſſe, contra nouum modum philoſophandi oſtenditur, caput 7.

An Chriſtus meruerit in primo inſtanti ſuæ conceptionis? Diſp. 75.

Chriſtum nec meruiſſe, nec potuiſſe mereri in primo inſtãti conceptionis ſuæ, antiqui Theologi opinati ſunt, cap. 1.
Chriſtum in primo inſtati ſuæ conceptionis, & in toto tempore infantiæ meruiſſe, vera, & communis Theologorum ſententia eſt, cap. 2.
Diluuntur rationes prioris ſententiæ, cap. 3.
Corollarium præcedentis doctrinæ, cap. 4.

An Chriſtus poſt mortem meruerit? Diſput. 76.

Chriſtum non meruiſſe nobis aliquid poſt mortem ſuam, concors omnium ſententia eſt, varie tamen probata, cap. 1.
Diluuntur duo argumenta, quæ contra præcedentem doctrinam opponi poſſunt, cap. 2.

Quæ dona gratiæ Chriſtus nobis meruerit? Diſp. 77.

Chriſtum non meruiſſe nobis fidem, & reliquas diſpoſitiones ad remiſſionem peccatorum, ſenſerunt Capreolus, & alij, cap. 1.
Non ſolũm fidem, ſed omnem etiam bonum motum, quo aliquo modo ad iuſtificationem præparamur, Chriſtum nobis meruiſſe, Scripturæ teſtimonijs probatur, cap. 2.
Eadem veritas catholica teſtimonijs Conciliorum, & Patrum confirmatur, cap. 3.
Diſſoluuntur argumenta prioris ſententiæ, cap. 4.
Corollarium præcedentis doctrinæ, caput 5.
Quare cùm omnia dona gratiæ Chriſtus etiam meruerit antiquis, ſolùm poſt paſsionem ipſius dicatur deuictus diabolus, & peccatum, cap. 6.

An Chriſtus beatitudinem, & gloriam animæ ſibi meruerit? Diſputatio 78.

Chriſtum ſibi meruiſſe beatitudinem animæ, nonnulli ſcholaſtici docent, cap. 1.
Chriſtum non meruiſſe ſibi ſuam beatitudinem, cõmunis, & vera ſcholaſticorum ſententia eſt, varie tamen ab ipſis probata, cap. 2.
Præcedens ſentẽtia optima ratione probatur, cap. 3.
Diluuntur oppoſitiones, quæ pugnant cum præcedenti ſententia, caput quartum.

An Chriſtus ſibi meruerit gloriam corporis, & nominis exaltationẽ? Diſput. 79.

Chriſtum meruiſſe ea, quæ pertinent ad gloriã corporis, fides catholica contra Caluinum docet, caput primum.
De exaltatione nominis, & alijs ad ipſum pertinentibus, quæ Chriſtus meruit, cap. 2.

An Chriſtus ſit verè ſeruus? Diſputatio 80.

Status quæſtionis, cap. 1.
Chriſtum proprie eſſe, & dici ſeruum Dei, Elipandus, & aliqui ſcholaſtici affirmant, caput ſecundum.
Chriſtum nõ eſſe dicendum ſeruum, autoritate Concilij Alexandrini, Francofordienſis, & Adriani probatur, cap. 3.
Prior interpretatio, quæ adhibetur prædictæ definitioni, refellitur, cap. 4.
Poſterior interpretatio confutatur, cap. 5.
Chriſtum non eſſe ſeruum, autoritate Scripturæ, & Patrum monſtratur, cap. 6.
Chriſtum non eſſe dicendum ſeruum cum additamento ſecundum humanitatem, alijs teſtimonijs oſtenditur, cap. 7.
Rationes eiuſdem ſententiæ, cap. 8.
Explicãtur teſtimonia Scripturæ, quæ Elipãdo fauere viden-

videntur, caput 9.
Teſtimonijs Patrum, quæ Elipando videntur conſentire, reſpondetur, cap. 10.
Diluuntur rationes eiuſdem ſententiæ, cap. 11.
De pertinacia Fœlicis, & reſipiſcentia Elipandi. c. 12.

An Chriſtus in hac vita mortali verè orauerit? Diſput. 81.

Chriſtum ſecundum diuinam naturam non potuiſſe orare, ſecundum verò humanam ſæpius oraſſe, fides catholica docet, cap. 1.
Diluuntur quædam, quæ contra prædictam ſententiam varie obijci poſſent, cap. 2.

An Chriſtus poſt reſurrectionē ſuā oret pro nobis in cœlis? Diſp. 82.

Chriſtum poſt reſurrectionem ſuam pro nobis in cœlis adhuc orare, nonnulli ſcholaſtici docuerunt, caput 1.
Chriſtum poſt reſurrectionem pro nobis in cœlis non orare, tanquam probabilior opinio Patrum teſtimonijs confirmatur, cap. 2.
Eadem ſententia ratione confirmatur, cap. 3.
Reſpondetur ad argumenta prioris ſententiæ, caput quartum.
Orationem Chriſti in terris ſemper fuiſſe à Deo exauditam, caput 5.

Vtrum ſecundum humanam ſolū naturam, an ſecundum diuinā etiam Chriſtus fuerit mediator, & ſacerdos? Diſp. 83.

Chriſtum eſſe mediatorem, & ſacerdotem, fides catholica docet, caput 1.
Secundum quam naturam Chriſtus ſit ſacerdos, hæretici huius ætatis varie ſentiunt, caput ſecundum.
Catholica doctrina cōtra hæreticos ſtatuitur, cap. 3.
Diluuntur argumenta hæreticorum, cap. 4.
Chriſtum non tantum eſſe ſacerdotem, ſed etiā fuiſſe hoſtiam, templum, & altare, cap. 5.

De effectu ſacerdotij Chriſti, & ſacrificij ab eo oblati. Diſp. 84.

Ita ſufficiens fuit Chriſti ſacerdotium ad expiandum peccata, vt vna oblatione conſummauerit ſanctificatos, cap. 1.
Chriſto profuiſſe communem effectum ſui ſacerdotij, proprium autem, nempe ſacrificium, non per modum ſacrificij, ſed ſolius meriti, caput 2.

Qua ratione Chriſtus dicatur ſacerdos in æternum, Pſalm. 109. & ſacerdotium illius in æternum manere? Diſp. 85.

Varij modi explicādi perpetuitatem ſacerdotij Chriſti, caput primum.
Ex eo Chriſti ſacerdotium futurum eſſe in ſempiternum, quia vnio naturæ humanæ cū Verbo in ſempiternum durabit, cap. 2.
Refelluntur rationes Recentiorum, quibus hæc noſtra ſententia non probatur, cap. 3.

Qua ratione Chriſtus dicatur ſacerdos ſecundum ordinem Melchiſedech? Pſalm. 109. Diſp. 86.

Chriſtum non fuiſſe ſacerdotem Leuiticum, neque in illo ordine Leuitico in templo miniſtraſſe, caput primum.
Præmittuntur quædam certa etiam apud hæreticos noſtri temporis de ſacerdotio Chriſti ſecundum ordinem Melchiſedech, cap. 2.
In oblatione panis & vini aſſimilatum fuiſſe Chriſti ſacerdotium ſacerdotio Melchiſedech, contra hæreticos noſtri temporis oſtenditur, cap. 3.
Diluuntur argumenta hæreticorum huius temporis contra præcedentem doctrinam, cap. 4.

An Chriſtus habuerit ius Regis, & Imperatoris ſuper omnes Reges? Diſput. 87.

Variæ ſcholaſticorum ſententiæ, cap. 1.
Chriſtum habuiſſe ius Regis temporalis ſuper omnes alios Reges, noluiſſe tamen eo vti, & temporaliter regnare, probabilius eſt, ab aliquibus tamen non rectè ex Scriptura probatur, cap. 2.
Præcedens ſententia non rectè ex doctrina Patrum colligitur, cap. 3.
Præcedens ſententia ſola ratione confirmatur, c. 4.
Diluuntur rationes tertiæ ſententiæ, cap. 5.
Chriſtum non habuiſſe ius dominij in ſingulas res vniuerſi, caput ſextum.

Vtrū Deus habeat filios adoptiuos? Diſp. 88.

De adoptione filiorum Dei in vniuerſum, cap. 1.
Omnes iuſtos ab origine mundi, tam veteris, quàm noui Teſtamenti, fuiſſe vere filios Dei adoptiuos, cap. 2.

An

An Christus sit filius Dei adoptiuus? Disputatio 89.

Quid senserit Felix Vrgelitanus, & Elipandus Toletanus, cap. 1.
Confessio Elipandi, caput 2.
Sententia Durandi, & Recentiorum de adoptione humanitatis Christi, cap. 3.
Quid senserint Gabriel, Almainus, & Maior de eadem re, cap. 4.
Sententia Scoti, quædam Patrum testimonia, & rationes, quæ adoptionem Christi suadere videtur, caput 5.
Nec Christo, nec eius humanitati vllo modo conuenire adoptionem, ab Ecclesia definitum est, & multorum scholasticorum testimonio firmata, caput 6.
Autoritas Concilij Francofordiensis damnantis Elipandum defenditur, cap. 7.
Prior interpretatio Concilij Francofordiensis, & Adriani refellitur, caput. 8.
Posterior interpretatio, quam comminiscuntur aduersarij, refellitur, caput. 9.
Testimonia Scripturæ, quibus Adrianus sententiã catholicam confirmat, cap. 10.
Testimonia Patrum pro eadem sententia, caput. 11.
Rationes, quibus ab alijs hæc sententia confirmatur, caput 12.
Optima ratione probatur, humanitatem Christi non fuisse adoptatam, cap. 13.
Corollaria præcedentis doctrinæ, caput 14.
Diluuntur rationes pro sententia Elipandi, & scholasticorum quorundam, cap. 15.

An verè dici possit, hic homo, seu homo, prædestinatus est Filius Dei? Disputatio 90.

Quid sentiat Paulus ad Rom. 1. cũm ait, Qui prædestinatus est Filius Dei, &c. cap. 1.
Hominem, aut hunc hominem, qui est Christus, proprie non dici prædestinatum, vt sit filius Dei, sensere Durandus, & alij, cap. 2.
Hominem, aut hunc hominem, verè, ac proprie dici prædestinatum, vt esset Filius Dei, probabilior opinio fert, cap. 3.
Non solùm hominem, seu hunc hominem, sed etiam humanitatem, seu hanc humanitatem, prædestinatam fuisse ad vnionem, cap. 4.

An verè, & proprié dici possit, Christus prædestinatus est? Disputatio 91.

Opinio Durandi, Scoti, & aliorum, caput 1.
Vera sententia, cap. 2.

An Christus, seu Filius Dei, dici possit prædestinatus ad gloriam, & alia dona? Disput. 92.

Duæ Scholasticorum opiniones, cap. 1.
Probabilior sententia, caput 2.
Filium Dei dici posse prædestinatum, vt esset homo, si prædestinatio solum accipiatur pro simplici prouidentia: si autem pro gratuita, non item, caput tertium.

De natura adorationis. Disp. 93.

Variæ nominum significationes, cap. 1.
Quid S. Thom. senserit de natura adorationis. c. 2.
Vera opinio. Adorationis affectus circa actus externos, tanquam circa proprium obiectum versatur, caput 4.
Diluuntur noua obiecta Recentiorum sumpta ex autoritate, cap. 5.
Dissoluuntur duæ rationes, quas nobis opponunt. c. 6.

Ratione cuius perfectionis, aut beneficij Deo debeatur adoratio latriæ? Disp. 94.

Proposita certa doctrina, sententia Cordubæ exponitur, cap. 1.
De adoratione latriæ Deo debita, variæ Scholasticorum rationes, cap. 2.
Ratione diuersorum attributorum, aut beneficiorum, non deberi Deo diuersum adorationis cultum, optima ratione probatur, cap. 3.

De adoratione Christo debita. Disputatio 95.

Sententia quorundam catholicorum, cap. 1.
Humanitatem Christi simul cum Verbo eadem adoratione esse colendam, Conciliorum & Patrum doctrina probatur, cap. 2.
Eadem opinio ratione confirmatur, cap. 3.
Argumenta, quibus aduersarij probant, humanitatem non adorari eadem cum Verbo adoratione, diluuntur, cap. 4.

An humanitati Christi per se possit peculiaris adoratio exhiberi? Disput. 96.

Prior opinio, cap. 1.
Declaratio, & defensio precedentis opinionis, ex mẽte Caietani, & aliorum, cap. 2. & 3.
Humanitatem per se sine Verbo non posse adorari, Conciliorum testimonijs probatur, cap. 4.
Noua responsio aduersariorum exploditur, cap. 5.
Testimonia Patrum pro eadem opinione, cap. 6.
Rationes eiusdem sententiæ cap. 7.

Solutio

Solutio argumentorum prioris ſententiæ, caput 8.

De adoratione Sanctis debita. Diſputatio 97.

Qui negauerint, ſanctos eſſe adorandos, caput primum.
Sanctis deberi ſacrum cultum adorationis, caput ſecundum.
Diluuntur hæreticorum oppoſitiones, cap. 3.

Adoratio Sanctis debita cuius virtutis opus ſit. Diſput. 98.

Non eſſe opus virtutis religionis, ſed dulię, caput primum.
An eadem charitate diligamus Deum, & proximũ, & eadem religione colamus, cap. 2.
Obiectio contra ſuperiorem doctrinam, cap. 3.
Corollaria præcedentis doctrinæ, cap. 4.

An Beata Virgo cultu ſacro, & pluſquam ciuili veneranda ſit. Diſputatio 99.

Doctrina catholica, cap. 1.
Solutio obiectionum, quæ ab hæreticis opponuntur, caput ſecundum.

An adoratio, quæ Beatæ Virgini tribuitur, ſit opus virtutis religionis? diſp. 100.

Variæ opiniones, cap. 1.
Verior ſententia cap. 2.

Quò differant idolum, & imago. Diſputatio 101.

Prima differentia ex Origene, & alijs, cap. 1.
Secunda differentia ex Auguſtino, & alijs, caput ſecundum.
Tertia differentia ex doctrina eiuſdem Auguſtini, caput 3.
Pauca de nomine Simulacrum, cap. 4.

Quinam fuerint imaginum impugnatores? diſput. 102.

De Marcioniſtis, Manichæis, & alijs, cap. 1.
De Imperatoribus, & alijs hæreticis imaginum impugnatoribus, cap. 2.
Quibus hic error falsò aſcribatur, cap. 3.

An liceat depingere imaginẽ Chriſti, Dei, & Angelorum? Diſputatio 103.

De imagine Chriſti, cap. 1.
De imagine Chriſti in forma agni depingendà, caput ſecundum.
De imagine Dei depingenda, cap. 3.
Oppoſitiones contra præcedentem ſententiam, caput quartum.
De imaginibus Angelorum, cap. 5

An ſtatuæ, & imagines in veteri Teſtamento fuerint prohibitæ? Diſputatio 104.

Opinio Bedæ, & quorundam ſcholaſticorum, caput primum.
Verior ſententia. Omnem imaginum vſum veteri lege fuiſſe ſublatum, caput 2.
Præcedens ſententia antiquorum Scriptorum, Patrum, & Scripturæ teſtimonijs confirmatur, caput tertium.
Commune fundamentum prioris opinionis conuellitur, caput 4.
Primum Bedæ argumentum contra poſteriorem ſententiam ex æneo ſerpente deſumptum, cap. 5.
Secundum Bedæ argumentum ex figuris Cherubinorum, cap. 6.
Duæ aliæ oppoſitiones, quibus probatur, lege veteri vſum imaginum non fuiſſe vetitum, cap. 7.

An imagines in templis rectè collocentur? diſput. 105.

Proponitur doctrina catholica, cap. 1.
Caluino Concilium Eliberitanum obijcienti varie catholici reſpondent, cap. 2.
Allegat pro ſe Caluinus Epiphanium, quem varie catholici explicant, cap. 3.
Vera Epiphanij interpretatio, cap. 4.
Diluuntur tres aliæ Caluini obiectiones, caput quintum.

An imagines Dei, Chriſti, & Sanctorum ſint adorandæ? Diſputatio 106.

Varia hæreſes, caput primum.
Secundum fidem catholicam ſacris imaginibus cultum deberi, autoritate probatur, cap. 2.
Idem cultus imaginum ratione probatur, caput tertium.

Quibus Scripturæ teſtimonijs hæretici impugnent adorationem imaginum, cap. 4.
Obijciunt contra idem Patrum teſtimonia, & rationem, cap. 5.
Argumentum contra imaginum adorationem ex libris Carolinis, cap. 6.
Proferunt adhuc hæretici pro ſuo errore tria Concilia, cap. 7.

Quid ſenſerit Concilium Francofordienſe de cultu imaginum? Diſput. 107.

Alani, Sanderi, & aliorum opinio de Concilio Francofordienſi, caput primum.
Sententiæ Alani confutatio, cap. 2.
Quid de eodem Concilio Francofordienſi ſenſerit Genebrardus, & alij, cap. 3.
Sententia Genebrardi ab Alano, & Surio improbatur, cap. 4
Concilium Francofordienſe ſatis perſpectam habuit definitionem ſeptimæ Synodi, cap. 5.
Concilium Francofordienſe nihil contra debitum cultum imaginum definiuit, cap. 6.
Ex teſtimonio præfationis libri Carolini nihil contra id quod diximus de Concilio Francofordienſi, probari, cap. 7.
Deceptum fuiſſe Hincmarum ex libro Carolino, caput. 8.
Quomodo alij Hiſtorici lapſi fuerunt, caput 9.

An eadem adoratione cum exemplari, vel diſtincta, imagines ſint adorandæ? Diſp. 108.

Opinio Catherini, & Ayalæ, cap. 1.
Quid de modo adorandi imagines ſenſerit Sanderus, & alij, cap. 2.
Imagines non niſi cum exemplari adorari, teſtimonijs Scholaſticorum confirmatur, cap. 3.
Eadem ſententia ex Concilijs oſtenditur, cap. 4.
Non niſi eadem adoratione cum exemplari imagines eſſe adorandas, teſtimonijs Patrum probatur, caput 5.
Teſtimonia Patrum, qui ſeptimæ Synodo interfuerũt, aut ei fidem ſuam ſcripſerunt pro eadem ſententia, cap. 6.
Interpretatio, quam his teſtimonijs adhibent Recentiores, exploditur, cap. 7.
Rationes, quibus aliqui Theologi probant, imaginem non niſi cum exemplari adorari, cap. 8.
Ratione à priori probatur, imaginem non niſi cum exẽplari eſſe adorandam, cap. 9.
Ratione efficaci à contrario id ipſum demonſtratur, cap. 10.
Eodem modo, atque imagines, nomen IESVS, & alias res ſacras eſſe adorandas, cap. 11.
Idem modus in Sacramenti Euchariſtiæ adoratione ſeruandus eſt, cap. 12.
Notatur doctrina quædam ſeptimæ Synodi, vt teſtimonijs pro prima, & ſecunda opinione allegatis reſpondeatur, cap. 13.
Explicantur quædam Patrum teſtimonia, cap. 14.
Reſpondetur teſtimonijs allatis pro prima, & ſecunda ſententia, cap. 15.
Solutio rationum pro prima & ſecunda ſententia, cap. 16.
Duæ aliæ rationes contra noſtrã ſententiam, nouiter excogitatæ diluuntur, cap. 17.
Obiectio quædam ex verbis ſeptimæ Synodi, cap. 18.

Quis modus loquendi de imaginum adoratione ſeruandus ſit? Diſputatio 109.

Duæ Theologorum opiniones, cap. 1.
Vera opinio in concionibus populo exponenda, cap. 2.
Explicatur modus loquendi, cum de adoratione latriæ agitur, cap. 3.
Quid de aliis modis religioſi cultus circa imagines dicendum ſit, cap. 4.

Vtrum quamlibet rem mundi liceat adorare? Diſp. 110.

Opinio Alexandri, & aliorum, cap. 1.
Verior ſententia, res omnes inanimatas, & irrationales rite adorari poſſe, cap. 2.
Hominem adorari poſſe eodem motu adorationis cum Deo, ſi animus in hominis dignitatem non feratur, cap. 3.
Quomodo creatura rationalis, quæ eſt imago viua Dei, ratione ſuæ dignitatis colenda ſit, cap. 4.
An ſit peccatum adorare radium luminis, vel ſpeciẽ Crucifixi, ſub qua dæmon delitеſcit, cap. 5.
Reſpondetur duobus argumentis, quæ ſupererant ex 108. diſp. cap. 6.

Vtrum Crux Chriſti debeat adorari? Diſp. 111.

Variæ hæreſes, cap. 1.
Catholica veritas aſſeritur, & primum de ipſa cruce Chriſti probatur. cap. 2.
Impugnant hæretici hiſtoriam de crucis inuentione, cap. 3.
De ſigno crucis in vniuerſum, cap. 4.

De ſigno crucis in aere, vel ſuper rem aliquam expreſſo, cap. 5.
Solutio obiectionum hæreticorum, cap. 6.

An corpora, & aliæ Sanctorum reliquiæ venerandæ ſint? Diſp. 112.

Quinam hæretici earum cultum negauerint, cap. 1.
Secundum fidem catholicam veneratio reliquiarum aſtruitur, cap. 2.
Primum argumentum Vuitcleffiſtarum ex Luc. 11. contra cultum reliquiarum, cap. 3.
Secundum argumentum Caluini contra idem Deuteronomy vltimo, & ex epiſtola Iudæ, cap. 4.
Tertium argumentum Caluini ex ſecunda ad Corinthios, cap. 5.
Quartum argumentum Caluini ex epiſtola ad Coloſſenſes, cap. 6.
Quintum argumentum Caluini ex Concilio Eliberitano, & Hieronymo, ca. 7.
Sextum argumentum, quod contra eundem cultum reliquiarum fieri poteſt, cap. 8.

Vtrùm reliquiæ poſsint eſſe tota materia, & terminus adorationis? Diſput. 113.

Opinio Bonauenturæ, & aliorum, cap. 1.
Verior ſententia. Eodem modo reliquiæ atque imagines ſunt adorandæ, cap. 2.
Cur aliqui autores de imaginibus, & reliquijs non eodem modo locuti ſint, cap. 3.
Solutio rationum prioris ſententiæ, cap. 4.

FINIS.

INDEX

INDEX LO-
CORVM SACRAE SCRIPTV-
ræ, quæ in hoc tomo vel obiter attinguntur, vel penitus explicantur.

D. diſputationem, N. numerum oſtendit.

Ex Geneſi.

Cap. 1.  *O C Nũc os ex oſsibus meis, meis, & caro de carne mea, d. 12. n. 3.*

14 *At verò Melchiſedech Rex Salem, proferens panem, & vinum, erat enim ſacerdos Dei altiſsimi, d. 86. n. 9. & 22.*

22 *Nunc cognoui, quòd timeas Deum, diſput. 81. n. 5.*

Ibid. *Per me metipſum iuraui, dicit Dñs, quia feciſti hanc rem, & non pepercisti filio vnigenito propter me, benedicam tibi, d. 22. n. 4. d. 23. n. 29.*

28 *Vere locus iſte ſanctus, d. 110. n. 9.*

Ibid. *Surgens ergo Iacob mane, tulit lapidem, quẽ ſuper poſuerat capiti ſuo, & erexit in titulum, fundens oleum deſuper, ibidem.*

50 *Deus viſitabit vos, aſportate oſſa mea vobiſcum de loco iſto, d. 112. n. 3.*

Ex Exodo.

Cap. 2. *Terra in qua ſtas, locus ſanctus eſt, d. 106. n. 12.*

4 *Obſecro Domine mi, mitte, quem miſſurus es, d. 22. n. 13. 74. 75.*

13 *Tulit quoque Moyſes oſſa Ioſeph, diſput. 112. n. 3.*

20 *Non facietis vobis ſculptile, d. 104. n. 9.*

25 *Duos quoque Cherubin aureos, & productiles facies ex vtraque parte oraculi, diſput. 106. n. 10.*

32 *Fac nobis Deos, qui nos præcedant, diſput. 106. n. 27.*

Ibid. *Hi ſunt Dij tui Iſrael, qui te eduxerunt de terra Aegypti, ibidem.*

Ex Leuitico.

Cap. 17. *Quia anima carnis in ſanguine eſt, diſput. 36. c. 5.*

25 *Inſpice, & fac ſecundum exemplar, quod tibi in monte monſtratum eſt, diſput. 74. num. 34.*

26 *Non facietis vobis idolum, & ſculptile, nec titulos erigetis, nec inſignem lapidem ponetis in terra veſtra, vt adoretis eum, d. 104. n. 12.*

Ex Numeris.

Cap. 21. *Fac ſerpentem æneum, & pone eum pro ſigno, qui percuſſus aſpexerit eum, viuet, d. 104. n. 20.*

Ex Deuteronomio.

Cap. 4. *Locutus eſt Dominus ad vos de medio ignis, vocem verborum audiſtis, formam penitus non vidiſtis, d. 103. n. 21.*

5 *Non facies tibi ſculptile, nec ſimilitudinẽ omniũ, quæ in cœlo ſunt deſuper, & quæ in terra deorſum, ibidem.*

Ibid. *Ego ſequeſter, & medius fui inter Dominũ, & vos in tempore illo, vt annuntiarem vobis verba eius, d. 83. n. 4.*

6 *Dominum Deum tuum adorabis, & illi ſoli ſeruies, d. 93. n. 6. & d 108. n. 123.*

9 *Neque enim propter iuſtitias tuas, & æquitatem cordis tui, d. 22. n. 36. & 37.*

18 *Prophetam ſuſcitabit vobis Dominus de fratribus veſtris, tanquam me ipſum audietis, d. 44. n. 11.*

34 *Mortuuſque eſt ibi Moyſes ſeruus Domini, &c. & non cognouit homo ſepulchrum eius vſque in præſentem diem, d. 110. n. 90.*

Ex libro Iudicum.

Cap. 8. *Fecitque ex eo Gedeon Ephod, & poſuit illud in ciuitate ſua Ephra, d. 101. n. 9.*

Ex primo Regum.

Cap. 16. *Quomodo vadam, audiet enim Saul, & interficiet me? accipe vitulum, & dic: Ad ſacrificandum Domino veni, d. 10. n. 69.*

20 *Dauid ſurrexit, & cecidit in faciem ſuam, & adorauit ter Ionatham, & oſculatus eſt eum, d. 108. n. 157.*

2 *Quare inquietasti me, vt ſuſcitarer? d.113.n.1.*

Ex ſecundo Regum.

Cap.6. *Super quam inuocatũ eſt nomen Domini exercituum ſedentis in Cherubin ſuper eam, d.104.n.15.*

18 *Porro Abſalon erexerat ſibi, cum adhuc viueret, titulum, qui eſt in valle Regis, &c. d.104 n.12.*

Ex tertio Regum.

Cap.6. *Et fecit in oraculo duos Cherubin de lignis oliuarum decem cubitorum altitudinis, d.104.n.28.*

Ex quarto Regum.

Cap.18. *Confregitque ſerpentem aneum, quem fecerat Moyſes, d.104.n.23.*

Ex Paralipomènon.

Lib.1. *Et intulerunt ſacerdotes aream fœderis Do-*
Cap.5. *ni in locum ſuum, d.104.n.23.*

29 *Omnia bona, Domine, tua ſunt, & quæ de manu tua, &c. d.4.n.38.*

Ex Iudith.

Cap.4. *Et infantes proſtrauerunt contra faciẽ templi, d.45.n.22.*

10 *Surrexit de loco, in quo iacuerat proſtrata ad Dominum, ibidem.*

Ex Heſther.

Cap.3. *Solus Mardocheus non flectebat genua, neq; adorabat eum, d.97.n.20.*

13 *Scis quia non pro ſuperbia, & contumelia, & aliqua gloriæ cupiditate fecerim hoc, vt nõ Aman adorem, &c. ſed timui, ne honorem Dei mei transferrem ad hominem, ibidem.*

Ex Iob.

Cap.6. *Vtinam appenderentur peccata, quibus iram merui, & calamitas, quam patior, in ſtatera, &c. d.5.n.46.*

16 *Columnæ cœli contremiſcunt, d.44.n.6.*

40 *Ipſe eſt initium viarum Domini, d.10.n.14. & 121.*

Ex Pſalmis.

Cap.2. *Ego autem conſtitutus ſum Rex ab eo, d.10. n.118.*

Ibid. *Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te, d.80.n.26.*

8 *Omnia ſubiecisti ſub pedibus eius, d.87.n.15.*

Ibid. *Conſtituiſti eum ſuper opera manuum tuarũ, d.10.n 118.*

9 *Quorum os maledictione, & amaritudine plenum eſt, d.45.n.6.*

Ibid. *Patientia pauperum non peribit in finem, d. 44. n.6.*

17 *Deus meus, adiutor meus, & ſperabo in eum, d.43.n.7.*

18 *Timor Domini ſanctus permanens in ſæculum ſæculi, d.43.n.7.*

21 *Sicut aqua effuſus ſum, d.36.n.36.*

Ibid. *Quare me dereliquiſti? longe à ſalute meaverba delictorum meorum, d.61.n.2.3.& 4.*

Ibid. *Deus meus clamabo per diem, & non exaudies, & nocte, & non ad inſipientiam mihi, d.82.n.45.46.& 47.*

44 *Propterea vnxit te Deus Deus tuus oleo lætitiæ præ conſortibus tuis, diſput.41.n.4.19. & 20.*

68 *Quæ non rapui, tunc exoluebam, d.8. n.63.*

77 *Recordatus eſt, quia caro ſum, quæſt.1.n.2.*

84 *Oſtende nobis Domine, miſericordiam tuam, & ſalutare tuum da nobis, d.22.n.13.*

85 *Saluum fac filium ancillæ tuæ, d.80.n.50.*

87 *Inter mortuos liber, d.8.n.63.*

88 *Si autem dereliquerint filij eius legem meã, &c. miſericordiam autem meam non diſpergam ab eo, d.22.n.13.*

98 *Qui ſedes ſuper Cherubin, d.14.n.17.*

Ibid. *Adorate in monte ſancto eius, d.104.n.13.*

109 *Tu es ſacerdos in æternum ſecundum ordinem Melchiſedech, d.85.n.9.*

115 *Viſita nos in ſalutari tuo, d.22.n.13.*

Ibid. *O Domine, quia ego ſeruus tuus ſum, diſput. 80.n.50.*

131 *Adorauimus in loco, vbi ſteterũt pedes eius, d.104.n.13.*

Ex Prouerbijs.

Cap.8. *Dominus poſſedit me in initio viarum ſuarum, d.10.n.11.& d 21.n.63.*

Ex Sapientia.

Cap.12. *Quis tibi imputabit, ſi perierint nationes? queſtum feciſti, non eſt alius Deus, quàm tu, d.13.n.8.*

14 *Initum fornicationis exquiſitio idolorum, & adinuentio illorum corruptio vitæ eſt: acerbo enim luctu dolens pater, cito ſibi rapti filij fecit imaginem, d.101.n.6.*

Ex Eccleſiaſtico.

Cap.49. *Duodecim prophetarum oſſa pullulent de loco ſuo: nam corroborauerunt Iacob, & redemerunt ſe in fide virtutis, d.113.n.3.*

Ex Iſaia.

Cap.4. *Cui ſimilem feciſti Deum? aut quam imaginem ponetis ei? d.103.n.21.*

7 *Ecce Virgo concipiet, & pariet filium, diſp. 23.n.3.*

Ibid. Antequam puer ſciat reprobare malum, & eligere bonum, d.37.n.5.

8 Antequam ſciat puer vocare patrem ſuum, & matrem ſuam, diuidet ſpolia Samariæ coram Rege Aſſyriorum, d.75.n.9.

9 Super ſolium dabit, & ſuper regnum eius ſedebit, d.87.n.3.

11 Egredietur virga de radice Ieſſe, & flos, &c. d.23.n.3.

Ibid. Requieſcet ſuper eum Spiritus Domini, ſpiritus ſapientiæ, & intellectus, d.44.n.2.

Ibid. Et erit ſepulchrũ eius glorioſum, d.113.n.4.

46 Cui aſſimilaſtis me, & adæquaſtis, & conſeraſtis me, & feciſtis ſimilem? d.103.n.23.

53 Vere languores noſtros ipſe tulit, & dolores noſtros ipſe portauit, d.59.n.7.d.60.n.21. 22.23.

54 Oblatus eſt, quia ipſe voluit. d.83.n.32.

64 Vtinam diſrumperes cœlos, & deſcenderes, d. 22.n.13.

66 Cœlum ſedes mea, terra autem ſcabellum pedum meorum, d.104.n.14.

Ex Ieremia.

Cap.7. Quia non ſum locutus cum patribus veſtris, & non præcepi eis in die, qua eduxi eos de terra Ægypti de verbo holocauſtomatũm, & victimarum, d.75.n.4.

10 Leges populorum vanæ ſunt, quia lignum de ſaltu præcidit opus, manus artificis, diſput. 103.n.28.

13 Suſcitabo Dauid germen iuſtum, & regnabit Rex, d.75.n.6.

Ex Ezechiele.

Cap.1. Aperti ſunt cœli, & vidi viſiones Dei, &c. d.104.n.37.

Ibid. Quatuor facies vni, ibidem.

2 Hæc viſio ſimilitudinis gloriæ Domini, ibidem.

9 Et ſigna Thau ſuper fontes virorum gementium, & c. d.111.n.13.

Ex Daniele.

Cap.2. Tunc Rex Nabuchodonoſor cecidit in faciem ſuam, & Danielem adorauit, & hoſtias, & incenſum præcepit, vt ſacrificarẽt ei, d.98. n.10. & 11.

Ibid. Loquens ergo Rex ait Danieli, Vere Deus veſter Deus Deorum eſt, d.98.n.11.

7 Aſpiciebant, donec throni poſiti ſunt, & antiquus dierum ſedit, d.103.n.22.

9 Nunc egreſſus ſum, vt docerem te, & intelligeres, d.23.n.31.

Ex Oſea.

Cap.6. Quia miſericordiam volui, & non ſacrificiũ, d.93.n.4.

Ex Abachuc.

Cap.2. Quid prodeſt ſculptile, quia ſculpſit illud fictor ſuus conflatile, & imaginem falſam, d. 103.n.27.

Ex Zacharia.

Cap.3. Et oſtendit mihi Dominus Ieſum ſacerdotem magnum ſtantem coram Angelo Domini, & Sathan ſtabat à dextris eius, vt aduerſaretur ei, d.113.n.12.

Ibid. Et dixit Dominus ad Sathan, Increpet Dominus in te Sathan, & increpet Dominus in te, qui elegit Hieruſalem, ibidem.

Ex Matthæo.

Cap.1. Quod enim in ea natum eſt, d.38.n.30.

2 Vidimus enim ſtellam eius in Oriẽte, d.103. num.14.

3 Hic eſt Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui, d.15.n.71.

Ibid. Et vidi Spiritum Dei deſcendentem ſicut columbam, & venientem ſuper ſe, ibidem. num.19.

5 Nolite iurare per cœlum, neque per terram, quia ſcabellum eſt pedum eius. d.104.n.14.

8 Vade, & fiat tibi ſicut vis, & ſanatus eſt puer in illa hora, d.17.n.28.

9 Videntes autem timuerunt, & gloriſicauerunt Deum, d.44.n.6.

Ibid. Miſericordiam volo, & non ſacrificium, diſp. 93.n.4.

11 Quia ſi in Tyro & Sydone factæ eſſent virtutes, d.57.n.36.

Ibid. Confiteor tibi Pater, Domine cœli, & terræ, d.80.n.27.

12 Omne regnum in ſe diuiſum deſolabitur, d. 57.n.12.

14 De die autem illa, & hora nemo ſcit, neque Angeli cœlorum, diſput. 51.num.12. 13. 14. & 15.

16 Tu es Chriſtus Filius Dei viui, diſput. 89. num.55.

Ibid. Quia caro, & ſanguis non reuelabit tibi, d. 36.n.31.

17 Reges terræ à quibus accipiunt tributum? à filijs ſuis, an ab alienis? ab alienis: dixit illi Ieſus: Ergo liberi ſunt filij, diſput. 87. num.2.

21 Quicunque fecerit voluntatem Patris mei, qui in cœlis eſt, ipſe meus frater, & ſoror, & mater eſt, d.23.n.2.

23 Væ vobis Scribæ, & Phariſæi hypocritæ, quia ædificatis ſepulchra Prophetarum, & ornatis monumenta iuſtorum, diſp. 112.n.5. & ſequentibus.

Ibid. *Verumtamen implete menſuram patrum veſtrorum, ibid.*

24 *Tunc parebit ſignum Filij hominis, ibidem.*

Ibid *Et niſi breuiati fuiſſent dies illi, non fieret ſalua omnis caro, ſed propter electos breuiabuntur, d.23.n.31.*

26 *Vt quid perditio hæc, potuit enim vnguentũ iſtud venundari, &c. d.112.n.25.*

Ibid. *Triſtis eſt anima mea vſque ad mortem d.37. n.5 & d.62.n.14.*

Ibid. *Cœpit Ieſus contriſtari, & mæſtus eſſe, d.62. num.2.*

Ibid. *Pater, ſi poſsibile eſt, tranſeat à me calix iſte, verumtamen non ſicut ego volo, ſed ſicut tu, diſput. 82.num.43. & d. 73. n. 17. ibidem n.8.*

27 *Tu es Rex Iudæorum? Tu dicis, diſput. 87.*

I *n.3.*

bid. *Deus Deus meus, vt quid dereliquiſti me? d. 61.n. 3.*

Ex Marco.

Cap.10. *Poteſtis bibere calicem, quem ego bibiturus ſum, & baptiſmo, quo ego baptizor, baptizari? d.73 n.17.*

14 *Qui pro multis effundetur. d. 36.n.26.*

Ibid. *Cœpit Ieſus pauere, & tædere, & mæſtus eſſe, d.62.n.27.*

Ex Luca.

Cap.1. *Quod ex te naſcetur ſanctum, vocabitur Filius Dei, d.42.n.5.*

Ibid. *Quod enim in ea natum eſt, de Spiritu ſancto eſt, d.61. n.5.*

Ibid. *Suſcepit Iſrael puerum ſuum, recordatus miſericordiæ ſuæ, d.22. n.2.*

Ibid. *Per viſcera miſericordiæ Dei noſtri, in quibus viſitauit nos oriens ex alto, diſput. 21. n.2.*

2 *Puer autem creſcebat, & confortabatur plenus ſapientia, & gratia Dei erat in illo. d.47.n.7.*

Ibid. *Et Ieſus proficiebat ſapientia, ætate, & gratia apud Deum & homines, d.47.n.3.4.5. 6. & d.51.n.12.*

4 *Ieſus autem plenus Spiritu ſancto regreſſus eſt à Iordane, d.45.n.2.*

Ibid. *Et venit Nazaret, & intrauit ſecundum conſuetudinem ſuã die Sabbathi in Synagogam, & ſurrexit legere, & traditus eſt illi liber Iſaiæ Prophetæ, diſput. 86. numer.2.*

Ibid. *Non eſt propheta ſine honore, niſi in patria ſua, d.44.n.11.*

6 *Exiuit in montem orare, & erat pernoctans in oratione Dei, d.81.n.3.*

7 *Audiens autem Ieſus, miratus eſt, diſput. 62. n.3.*

Ibid. *Propheta magnus ſurrexit in nobis, & quia Deus viſitauit plebem ſuam, diſput. 44. n. 11.*

11 *Beatus venter, qui te portauit, &c. quinimò beati qui audiunt verbum Dei, & cuſtodiunt illud, diſput. 23.num. 2. & diſput. 100.n.9.*

Ibid. *Væ vobis, qui ædificatis monumenta Prophetarum, &c. d.112.n.11.*

12 *Nolite timere puſillus grex, quia complacuit Patri veſtro dare vobis regnum, diſp. 23.n.171.*

Ibid. *Baptiſmo habeo baptizari, & quomodo coarctor vſque dum perficiatur, d.73. n.17. & 20.*

13 *Non capit Prophetam perire extra Ieruſalẽ. d.44.n.11.*

14 *Qui amant primos accubitus in cœnis, & ſalutationes in foro, d.108.n.157.*

Ibid. *Et repleti ſunt omnes in Synagoga ira hæc audientes, d.45.n.6.*

17 *Sic vos, cum feceritis, quæ præcepta ſunt vobis, dicite: Serui inutiles ſumus, diſput. 74. n.35.*

19 *Venit enim Filius hominis quærere, & ſalnum facere, quod perierat, diſput. 10. num.55.*

21 *Magiſter dic fratri meo, vt diuidat mecum hereditatẽ. Reſpondit, Homo, quis me, &c. d.87.n.32.*

22 *Hæc eſt hora veſtra, & poteſtas tenebrarum, d.1.n.2.*

Ibid. *Et factus in agonia, prolixius orabat, diſput. 62.n.25.*

Ibid. *Non mea voluntas, ſed tua fiat, d.73.n.8.*

23 *Pater dimitte illis, non enim ſciunt quid faciunt, d.82.n.40.*

22 *Apparuit autem illi Angelus de cœlo confortans eum, d.56.n.10. & 11.*

Ex Ioanne.

Cap.1. *Deus erat Verbum, & Verbum caro factum eſt, d.15.n.71.*

Ibid. *Iis, qui credunt in nomine eius, diſput.108. num.71.*

Ibid. *In propria venit, d.87.n.21.*

Ibid. *Vidimus gloriam eius, gloriam quaſi vnigeniti à Patre plenum gratiæ, & veritatis, d. 45. n.1.*

Ibid. *Ego quidem baptizo in aqua, hic eſt, qui baptizat in Spiritu ſancto, d.76.n.25.*

2 *Recordati ſunt vero diſcipuli eius, quia ſcriptum eſt, Zelus domus tuæ comedit me, diſp. 62. n.41.*

3 *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium ſuum vnigenitum daret, d.79.n.1.& d.1.n.16. & d 20.n.55.& d.21.n.2.*

4 *Dñe, vt video, Propheta es tu. d.44.n.11.*

Ibid. *Fatigatus ex itinere ſedebat ſic ſupra fontẽ. d.59.n.7.*

Ibid. *Et vos dicitis, quia Hieroſolymis eſt locus, vbi adorare oportet, d.104.n.11.*

Ibid. *Vos adoratis quod neſcitis, nos adoramus, quod ſcimus, d.93.n.25.*

Ibid. *Spiritus eſt Deus, & eos, qui adorant eum, in ſpiritu & veritate oportet adorare, d.93.n.12.& 62.*

Ibid. *Vade, filius tuus viuit. d.57.n.28.*

5 *Non quæro voluntatem meam, ſed eius, qui miſit me. d.73.n.8.& d.74.n.38.*

7 *Vos aſcendite ad diem feſtum hunc, ego non aſcendam. d.10.n.42.*

Ibid. *Quomodo hic literas ſcit, cùm non didicerit? d.56.n.1.*

8 *Quinquaginta annos nondum habes, & Abraham vidiſti? Amen amen dico vobis, antequã Abraham fieret, ego ſum. d.15.n.72.*

Ibid. *Quis ex vobis arguet me de peccato? d.61.n.1.*

Ibid. *Qui facit peccatum, ſeruus eſt peccati, ſeruus autem non manet in domo in æternum. d.80.n.69.*

10 *Poteſtatem habeo ponendi animam meam, & iterum ſumendi eam. d.37.n.5.*

11 *Expedit enim, vt vnus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat, d.12.n.6.*

Ibid. *Ego ponam animam meam, d.83.n.25.*

11 *Propter populum, qui circunſtat, vt credat, quia tu me miſiſti, d.81.n.4.*

Ibid. *Pater, gratias ago tibi, quoniam audiſti me, d.81.n.7.17.& 18.*

Ibid. *Lazarus mortuus eſt, & gaudeo propter vos, vt credatis, d.17.n.18.*

Ibid. *Scio, quod quæcunque poposceris à Deo, dabit tibi Deus, d.82.n.26.*

Ibid. *Infremuit ſpiritu, & turbauit ſemet ipſum, d.62.n.2.3.& 4.*

12 *Benedictus qui venit in nomine Domini Rex Iſrael, d.87.n.4.*

14 *Venit enim princeps huius mundi, & in me non habet quidpiam, d.1.n.2.& d.8.n.63.*

Ibid. *Ego ſum via, veritas, &c. d.10.n.116.*

Ibid. *Nemo venit ad Patrem, niſi per me. diſp.31.n.4.32.& 33.*

Ibid. *Triſtis eſt anima mea vſque ad mortem, d.14.n.24.*

Ibid. *Sicut mandatum dedit mihi Pater, ſic facio, d.79.n.35.*

Ibid. *Pater maior me eſt. d.80.n.2.*

Ibid. *Ego rogabo Patrem, & alium Paracletum dabit vobis, d.82.n.17.& 26.*

15 *Non vos me elegiſtis, ſed ego elegi vos. d.23.n.59.& 63.*

Ibid. *Sicut dilexit me Pater, & ego dilexi vos, d.23.n.5.73.76.*

Ibid. *Non dixi vos ſeruos, ſed amicos. d.80.n.68.*

17 *Pro eis ego ſanctifico me ipſum, vt ſint ipſi ſanctificati in veritate, diſp.21.n.57.& d.79.n.1.& d.84.n.25.*

Ibid. *Hæc eſt vita æterna, vt cognoſcant te Deum verum, & quem, &c. d.49.n.4.& 33.*

Ibid. *Non pro mundo rogo, ſed pro eis, quos dediſti mihi, d.77.n.21.*

18 *Regnum meum non eſt de hoc mundo, diſput. 87.n.9.*

19 *Ad Ieſum autem cùm veniſſent, & inueniſſent eum mortuum, non fregerunt eius crura, ſed vnus militum lancea latus eius aperuit, d.76.n.12.13.& 14.*

20 *Accedentes tenuerunt pedes eius, & adorauerunt, d.95.n.10.*

Ex Actibus.

Cap.2. *Certiſſime ſciat ergo omnis domus Iſrael, quia & Dominum meum, & Chriſtum fecit Deus, d.18.n.47.*

4 *Non eſt aliud nomen datum ſub cælo, in quo oporteat nos ſaluos fieri, d.108.n.107.*

10 *Surge, & ego ipſe homo ſum. d.97.n.15.*

13 *Crediderunt, quotquot præordinati erant in vitam æternam, d.23.n.174.*

14 *Quod vbi audierunt Apoſtoli Barnabas, & Paulus, conſciſſis tunicis, exilierunt in turbas clamantes, & dicentes: Viri, quid hoc facitis? ibidem.*

17 *Genus ergo cum ſimus Dei, non debemus æſtimare auro, vel argento, &c. diuinum eſſe ſimile. d.103.n.21.*

19 *Virtuteſque non quaslibet faciebat Deus per manus Pauli, d.57.n.36.*

20 *Attendite vobis, & vniuerſo gregi, in quo vos Spiritus ſanctus poſuit Epiſcopos regere Eccleſiam Dei, d.15.n.75.*

Ex epiſtola ad Romanos.

Cap.1. *Qui cum Deum cognouiſſent, non ſicut Deum glorificauerunt, & mutauerunt gloriam incorruptibilis Dei in ſimilitudinem corruptibilis hominis. d.94.n.2.*

Ibid. *Qui factus eſt ex ſemine Dauid ſecũdũ carnem, qui prædeſtinatus eſt Filius Dei in virtute ſecundum ſpiritum ſanctificationis, ex reſurrectione mortuorum Ieſu Chriſti Domini noſtri, d.90.n.4.*

3 *Quem propoſuit Deus propitiationem per fidem in ſanguine ipſius, ad oſtenſionẽ iuſtitiæ ſuæ propter remiſſionem præcedentiũ delictorũ in ſuſtentatione Dei. d.77.n.25.*

4 Non enim per legem promiſsio Abrahæ, aut ſemini eius, &c. d. 23. n. 10. & d. 88. n. 14

5 Sed non ſicut delictum, ita & donum: ſi enim vnius delicto, &c. d. 5. n. 10.

8 Qui proprio filio ſuo non pepercit, ſed pro nobis omnibus tradidit illum. d. 89. n. 55.

Ibid. Quos præſciuit, & prædeſtinauit, conformes fieri voluit imagini, &c. d. 10. n. 20.

Ibid. Reliquiæ per electionem gratiæ ſaluæ factæ ſunt. d. 23. n. 43.

Ibid. Spes autem, quæ videtur, non eſt ſpes: quod enim videt quis, quid ſperat? d. 43. n. 1.

Ibid. Ieſus Chriſtus, qui mortuus eſt, imò qui & ſurrexit, qui eſt ad dexteram Dei, imò qui etiam interpellat pro nobis. d. 76. n. 8. d. 82. n. 17.

Ibid. Non accepiſtis ſpiritum ſeruitutis iterum in timore, ſed ſpiritum adoptionis filiorum Dei. d. 80. n. 68. d. 88. n. 12.

Ibid. Scimus enim, quòd lex ſpiritualis eſt, ego autem, &c. d. 1. n. 6.

9 Voluntati autem eius quis reſiſtit? d. 1. n. 13.

Ibid. Ex quibus eſt Chriſtus ſecundum carnem, qui eſt ſuper omnia Deus benedictus in ſæcula. d. 15. n. 72.

Ibid. Qui ſunt Iſraelitæ, quorum eſt adoptio filiorum. d. 88. n. 11.

10 Quicunque inuocauerit nomen Domini, ſaluus erit. d. 100. n. 107.

Ex prima ad Corinthios.

Cap. 2. Sed loquimur Dei ſapientiam in myſterio, quæ abſcondita eſt, &c. d. 10. n. 16. & 17.

Ibid. Nos autem ſenſum Chriſti habemus. d. 38. n. 6.

Ibid. Adam non eſt ſeductus, mulier autem ſeducta eſt. d. 77. n. 18.

3 Omnia veſtra ſunt, vos autem Chriſti: Chriſtus verò Dei. d. 10. n. 16.

Ibid. Quid habes, quod non accepiſti. diſp. 4. n. 58. & d. 80. n. 10.

6 An neſcitis, quoniam membra veſtra templũ ſunt Spiritus ſancti, qui in vobis eſt. d. 83. n. 35.

7 Puto autẽ, quod & ego ſpiritum Dei habeã. d. 38. n. 6.

8 De eſcis, quæ idolis immolãtur, ſcimus quia nihil eſt idolum in mundo, & quod nullus eſt, niſi vnus. d. 101. n. 4.

11 Hic calix nouum teſtamentum eſt in meo ſanguine. d. 1. n. 7.

12 Vos eſtis corpus Chriſti, & membra de membro. d. 48. n. 3. 4. 5. & 6.

Ex ſecunda ad Corinthios.

Cap. 5. Erat Deus in Chriſto mundum reconcilians ſibi. d. 8. n. 65. & 80.

Ibid. Eum qui non nouerat peccatum, pro nobis peccatum fecit. d. 61. n. 2.

Ibid. Et ideo contendimus ſiue abſentes, ſiue præſentes illi placere. d. 112. n. 18.

Ibid. Siue mente excedimus Deo, ſiue ſobrij ſumus vobis: charitas enim Chriſti vrget nos, &c. ibidem.

Ibid. Itaque nos ex hoc neminem nouimus ſecundum carnem: & ſi cognouimus ſecundum carnem Chriſtum: ſed iam non nouimus. d. 112. n. 15.

Ex epiſtola ad Galatas.

Cap. 3. Chriſtus nos redemit de maledicto legis factus pro nobis, &c. d. 2. n. 7.

Ibid. Data eſt lex per Angelos in manu mediatoris. d. 83. n. 4.

4 At vbi venit plenitudo temporis, miſit Deus filium ſuum. d. 74. n. 39.

Ibid. Quanto tempore hæres paruulus eſt, nihil differt à ſeruo, cùm ſit dominus omnium. d. 88. n. 15. 16. & 17.

Ibid. Iis, qui natura nõ ſunt Dij, ſeruiebatis. diſp. 97. n. 13.

5 Sed per charitatem ſeruite inuicẽ. d. 93. n. 8.

Ex epiſtola ad Epheſios.

Cap. 1. Benedictus Deus, & Pater Domini noſtri Ieſu Chriſti, qui benedixit nos omni benedictione ſpirituali in cæleſtibus in Chriſto. d. 77. n. 4. & d. 10. n. 18. & 28.

Ibid. Et ipſum dedit caput ſuper omnem Eccleſiã. d. 48. n. 1. 12. 13. & 14.

Ibid. In quo habemus redemptionem per ſanguinẽ eius. d. 36. n. 26.

Ibid. Qui prædeſtinauit nos in adoptionem filiorum per Ieſum Chriſtum. d. 23. n. 85.

Ibid. Propoſuit inſtaurare omnia in Chriſto, quæ in cælis, & quæ in terra ſunt. diſput. 49. n. 2.

2 Propter nimiam charitatem ſuam, qua dilexit nos. d. 21. n. 2.

Ibid. Et vos cum eſſetis mortui delictis, & peccatis veſtris. d. 1. n. 6.

4 Et nolite contriſtare Spiritum ſanctum Dei, in quo ſigniti eſtis in die redemptionis. d. 112. n. 25.

5 Tradidit ſemet ipſum pro nobis oblationem, & hoſtiam. d. 83. n. 31.

Ibid. Sacramentum hoc magnum eſt, ego autem dico in Chriſto, & in Eccleſia, diſput. 12. num. 6.

Ex epiſtola ad Philippenſes.

Cap. 1. Quia vobis donatum eſt pro Chriſto, non ſolum vt in eum credatis, ſed vt etiam pro illo patiamini. d. 77. n. 8.

2 *Humiliauit ſemet ipſum factus obediens vſque ad mortem. d.* 14. *num.* 24. *& d.* 75. *n.*20.

Ibid. *Formam ſerui accipiens. d.*80. *n.*50.

Ibid. *Propter quod & Deus exaltauit illum, & dedit illi nomen, quod eſt ſuper omne nomen. d.*79. *n.*9. *&* 10.

Ibid. *In nomine Ieſu omne genu flectatur. d.* 108. *n.*107. *& d.*95. *n.*61.

Ex epiſtola ad Coloſſenſes.

Cap.1. *Qui eripuit nos de poteſtate tenebrarum. d.* 1. *n.*2.

Ibid. *Pacificans per ſanguinem crucis eius, ſiue quæ in terris, ſiue quæ in cœlis ſunt, diſp.*111. *n.*6.

Ibid. *Quoniam in ipſo condita ſunt vniuerſa, &c. d.* 10. *n.*15. *&* 25.

Ibid. *Per eum reconciliare omnia in ipſum pacificans per ſanguinem eius. d.*36. *n.*28.

Ibid. *Quia in ipſo complacuit omnem plenitudinem inhabitare, & per eum reconciliare omnia in ipſum. d.*45. *n.*1. *& d.*49. *n.*3. *&* 18.

2 *Delens quod aduerſus nos erat chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, & ipſum tulit de medio, affigens illud cruci, & ſpolians principatus, & poteſtates, traduxit confidenter palam triumphans in ſemet ipſo, diſput.* 77. *num.*29. *& diſput.*111. *n.* 6.

Ibid. *Quia in ipſo inhabitat omnis plenitudo diuinitatis corporaliter. d.*48. *n.*14. 15. *&* 16.

Ibid. *Nemo ergo vos iudicet in cibo, aut potu, aut in parte diei feſti. d.*112. *n.*19.

Ibid. *Quæ ſunt rationem quidem habentia ſapientiæ, in ſuperſtitione, & humilitate, &c. ibidem. n.*20.

Ex priori ad Timotheum.

Cap.1. *Soli Deo honor & gloria. d.*97. *n.*13.

Ibid. *Fidelis ſermo, & omni acceptione dignus, quia, &c. d.*10. *n.*55.

Ibid. *Chriſtus Ieſus venit in mundum peccatores ſaluos facere. d.*77. 25.

2 *Vnus eſt enim Deus, vnus mediator Dei, &c. d.*1. *n.*7.

5 *Viduas honora, quæ vere viduæ ſunt. d.*112. *n.* 23.

Ibid. *Qui bene præſunt presbiteri, duplici honore digni habeantur. ibidem.*

Ex poſteriori ad Timotheum.

Cap.1. *Vocauit nos vocatione ſua ſancta, quæ data eſt nobis in Chriſto Ieſu. d.* 77. *n.*6.

2 *Ne quando Deus det illis pœnitentiam ad cognoſcendam veritatem, & reſipiſcant à diaboli laqueis, à quo captiui tenentur ad ipſius voluntatem. d.*1. *n.*2.

Ibid. *Omnia ſuſtineo propter electos, vt ipſi ſalutẽ conſequantur. d.*27. *n.*171.

Ex epiſtola ad Titum.

Cap.1. *Dixit quidam ex illis propheta, Cretenſes ſemper mendaces. d.*44. *n.*10.

2 *Dedit ſemetipſum pro nobis, vt nos redimeret. d.*1. *n.*7.

3 *Apparuit benignitas, & humanitas ſaluatoris noſtri Dei. d.*21. *n.*3.

Ibid. *Qui ſecundum miſericordiam ſuam ſaluos nos fecit. d.*1. *n.*16.

Ibid. *Non ex operibus iuſtitiæ, quæ fecimus nos, ſed ſecundum ſuam miſericordiã ſaluos nos fecit. d.*21. *n.*5.

Ex epiſtola ad Hebræos.

Cap.1. *Hic autem vnã pro nobis offerens hoſtiam in ſempiternum, ſedet in dextera Dei: de cætero expectabis, donec ponãtur inimici eius ſcabellum pedum eius. d.* 76. *n.* 1. *& diſp.* 82. *n.*32.

2 *Quia ergo pueri communicauerunt carni, & ſanguini. d.*36. *n.* 31.

Ibid. *Decebat enim eum, per quem omnia, & propter quem omnia, qui multos filios in gloriã adduxerat, &c. d.*49. *n.*13. 29. 30.

Ibid. *Vt gratia Dei pro omnibus guſtaret mortem. d.*49. *n.*3. 30. *&* 31.

Ibid. *Qui ſanctificat, & qui ſanctificantur ex vno omnes, d.*49. *num.* 14. 15. 16. 17. 18. 19. *&* 20.

Ibid. *Decebat enim eum, autorem ſalutis eorum per paſſionum conſummari. d.* 19. *n.* 7. *& d.*75. *n.*20.

5 *Exauditus eſt pro ſua reuerentia. d.* 5. *n.*19.

Ibid. *Et quidem cum eſſet Filius Dei, didicit ex his, quæ paſſus eſt obedientiam, diſp.*55. *n.* 7.

Ibid. *Qui in diebus carnis ſuæ preces, ſupplicationeſque ad Deum, qui poſſit illum ſaluum facere à morte cum clamore valido, & lacrymis, offerens exauditus eſt pro ſua reuerentia. d.*81. *n.*13. *& d.*84. *num.*13. *& d.* 112. *n.*16.

Ibid. *Neque quiſquam ſumpſit honorem, niſi qui qui vocatur à Deo tanquam Aaron. d.*83. *n.*37.

7 *Hic autem, eo quod maneat in æternum, ſempiternum habet ſacerdotium: vnde & ſaluare in perpetuum poteſt. d.*85. *n.*6.

8 *Omnis enim Pontifex ad offerendum munera, & hoſtias conſtituitur. diſput.*85. *n.* 28.

9 *Chriſtus aſſiſtens Pontifex futurorum bonorum. d.*1. *n.*7.

Ibid. *Si enim sanguis hircorum, & vitulorum, & cinis, &c. d.36. n.16.*

Ibid. *Et ideò mediator est noui Testamenti, vt morte intercedente in redemptionem, &c. vbi enim est testamentum, mors necesse est intercedat testatoris. d.75. n.20.*

Ibid. *Intrauit semel in sancta, aeterna redemptione inuenta. d.75. n.1.*

10 *Vmbram habens lex futurorum bonorum, non ipsam imaginem rerum per singulos annos. d.38. n.2.3.4. & 5.*

Ibid. *Impossibile est enim sanguine taurorum, & hircorum auferri peccata, &c. d.5. n.13.*

Ibid. *Tunc dixi: Ecce venio, vt faciam Deus voluntatem tuam. d.74. n.37. & 40.*

Ibid. *Ideò ingrediens in hunc mundum dixit: Hostiam, & oblationem noluisti, corpus autẽ aptasti mihi holocaustomata, &c. d.75. n.3*

12 *Proposito sibi gaudio, &c. d.73. n.28.*

13 *Christus heri, & hodie, & ipse in sæcula. d. 67. n.11.*

22 *Non enim accessistis ad accessibilem ignem, sed accessistis ad Sion montem, & ciuitatẽ Dei viuentis, Ierusalem cælestem, &c. & iudicem omnium Deum, & spiritus iustorum perfectorum, & testamenti noui mediatorem Iesum. d.83. n.4.*

Ex priori Petri.

Cap.1. *Non corruptibilibus auro & argento redempti estis. d.36. n.26.*

2 *Quia peccata nostra ipse pertulit in corpore suo super lignum. d.111. n.6.*

Ibid. *Qui peccatum non fecit, nec inuentus est dolus in ore eius. d.61. n.1.*

Ibid. *Gens sancta, regale sacerdotium. d.86. n.9.*

Ex posteriori Petri.

Cap.1. *Accipiens enim à Deo Patre honorem, & gloriam voce delapsa ad eum huiuscemodi à magnifica gloria. Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi benè cõplacui. d.89. n.57.*

Ex priori Ioannis.

Cap.1. *Et sanguis Iesu Christi Filij eius emundat nos ab omni peccato. d.36. n.26.*

2 *Aduocatum habemus apud Patrẽ. d.8. n.79*

5 *Hic est, qui venit per aquam, & sanguinem Iesus Christus, non in aqua solum, sed in aqua & sanguine. d.76. n.15.*

Ex epistola Iudæ.

Cap.1. *Cùm Michael Archangelus cum diabolo disputans altercaretur de Moysis corpore, d.112. n.13.14.*

Ibid. *Non est ausus ei iudicium inferre blasphemiæ, sed dixit: Imperet tibi Dominus. n.15.*

Ex Apocalypsi.

Cap.2. *Et ipsi vicerunt eum propter sanguinem agni. d.49. n.4.31.32.*

13 *Agnus occisus ab origine mundi. d. 77. n.26.*

19 *Et cecidi ante pedes eius, vt adorarem eũ. Et dixit mihi: Vide ne feceris: disp.97. n.22.*

Ibid. *Vide ne feceris: conseruus enim tuus sum, & fratrum tuorum, &c. Deum adora. Ibid. n.16.*

21 *Absterget Deus omnẽ lacrymam ab oculis eorum. d.44. n.5.*

INDEX RERVM OMNIVM,

QVAE IN HOC VOLVMINE continentur: litera D. denotat disputationem, litera N. numerum. Series autem numerorum inchoatur à quauis disputatione, & terminatur ad sequentem etiam per commentarios Articulorum, qui inter nonnullas disputationes intercedunt.

QVÆ VERO IN MARGINE NOTANtur hoc signo, † ad Logicam, Philosophiam, & Metaphysicam pertinent.

A

Aaron.

VA Ratione sacerdotium dicatur incepisse ab Aaron. d. 86. n. 10.

Abailardus.

Abailardi errores. d. 1. n. 1. Idem omnem timorem in Christo negauit. d. 44. n. 7.

Abraham.

Abraham meruit de congruo, vt de sua stirpe nasceretur Christus. d. 23. n. 29.

Abraham decimas obtulit Melchisedech, vnde sacerdotium Christi fuisse excellentius Leuitico, præclare deduxit Paulus ad Hebr. 7. d. 86. n. 17.

Quare cùm Christus fuerit in lumbis Abrahæ, non dicatur ibi decimatus Melchisedech, sicut Leui. d. 86. n. 19.

Absalon.

Absalon contra legẽ statuam sibi erexit. d. 104. n. 12.

Accidens.

Accidens assumi non potest immediate à Deo. d. 30. n. 21. & d 78. n. 6.

Actio.

† In omnibus actionibus necessarium non est, vt principium quod distinguatur à principio quo. d. 21. n. 27.

Gratiarum actionis materia est beneficiũ. d. 94. n. 5.

Actus.

† Actus intellectus, & voluntatis possunt aliquando successiue incipere. d. 75. n. 13.

Adam.

Si Adam non peccasset, nullo modo venisset Christus. d. 10. n. 36. & sequentibus.

Status gratiæ, & integræ naturæ concessus Adamo non fuit intuitu meritorum Christi. d. 12. n. 8.

Per peccatum Adami contraximus debitum carendi omni sancta cogitatione, pro quo nullo modo possumus satisfacere. d. 2. n. 52. & sequentibus.

Adamus fidem aduentus Christi, non tamen vt redemptoris consecutus est. d. 12. n. 19.

Hæc fides, licet æterna Dei præuisione supponeret Christum venturum, non fuit exhibita Adamo ex meritis Christi, ibidem. n. 21.

Adami prædestinationis ordo in mẽte Dei. d. 12. n. 24

Omnis gloria, quam Adamus consecutus est, per merita Christi fuit illi collata. d. 12. n. 18.

Adamo in primo inſtanti ſuæ creationis conceſſæ ſunt plures ſpecies acquiſitæ, alias tamen ipſe poſtmodum comparauit, d.55.n.21.

Adam in ſtatu innocentiæ, ex prouidentia tamen peculiari Dei, non moreretur, neque ad ſenectutem perueniret, licet ab intrinſeco mortalis eſſet, d.60.n.3.

Adami deceptio longè minor fuit, quã deceptio Euæ, d.77.n.18.

Adamus ita fuit deceptus, vt ſibi, & nobis fidẽ amiſerit, ibidem.

Adamus credidit dæmoni dicenti per Euam iam ab ipſo deceptam, Nequaquam moriemini, & cætera, ibidem.

Etiamſi Adamus fidem ſibi non amiſiſſet, nobis tamen illam, & cætera dona gratiæ amiſiſſet, ibidem n.19.

Adamo tanquam capiti fuit commiſſa iuſtitia originalis cum omnibus aliis donis transfundendis in poſteros, ſi ipſe in gratia perſeueraret, ibidem.

Adamo vtraque mors tam ſpiritualis, quàm temporalis à Deo comminata fuit, ibid.n.20.

Adamus non ita incurrit ſententiam mortis temporalis, vt re vera ſtatim moreretur, antea quàm filios generaret, ſed ita vt haberet ſtatum mortalitatis, ibid.

Adamus diluuium prædixit, d.103.n.20.

Admiratio.

An ignorantia euentus ſit de ratione admirationis, d.62.n.28.

Duplex eſt admirationis genus, aliud ex re ignota aliud ex affectu laudis, vt tradit Auguſt. diſp.62.n.34.

Poſterius genus admirationis fuit in Chriſto, ibidem, n.36.

Terror, ſeu ſtupor eſt genus admirationis, d.66.n.37.

Adoptio, Adoptiuus.

Si gratia habitualis præcederet, vt diſpoſitio vnionẽ hypoſtaticam in inſtanti aſſumptionis naturæ humanæ à Verbo, Chriſtus ſimul eſſet filius adoptiuus & naturalis, d.40.n.7.

Adoptare aliquem in filium, quid ſit, d.89.n.73.

Adoptio aliter fit inter homines, aliter verò à Deo, d.80.n.67.

Adoptio cur toti Trinitati tribuenda, d.89.n.10.

Adoptioni non obſtat gratiam habitualem datam eſſe ante, vel poſt vnionem hypoſtaticam, ibidem, n.69.

Adoptionis nomine quid intelligat Concilium Francofordienſe, ibid.n.76.

Adoptio non tollitur per vnionem cum diuino ſuppoſito, quia filiatio eſt naturæ, non ſuppoſiti, ibidem, n.1.

Adoptio omnis ex affectione ducit originem, ibid. n.73.

Adoptiuus filius ſemper re ipſa manet extraneus, necvlla naturali vnione cõiunctus adoptanti, ibid.

Chriſtus ſecundum humanitatem non eſt Filius Dei adoptiuus, d.89.n.73. vide Chriſtus Filius.

Adoratio.

Adorationis definitio, d.93.n.38.& 43.

Adorare, & honorare non ſunt idem, d.93.n.5.

Adorare in ſpiritu, & veritate quid, ibidem, n.26. & 27.

Adoratio ab oratione differt, ibid.n.35.

Adorationis actus non eſt complacentia interior de Deo, ibid.n.32.& ſequentibus.

Adorationis affectus quomodo circa Deum verſetur, ibid.n.38.

Adorationis etymologia, ibid.n.37.

Adorationis natura ſecundum S. Thomam, ibidem, n.28.

Adorationis obiectum eſt opus externũ, d.93.n.37.

Adorationis obiectum nõ eſt quilibet virtutis actus, ibid.n.14.

Adoratio, & reuerentia idem ſunt, ibid.n.2.

Adorare aſſumptum hominem propter aſſumentem, quomodo damnetur in Conciliis, d.96.n.21.

Adorare ſcabellum pedum Domini quid, d.95.n.22.

Adorare Verbum ratione humanitatis, an liceat, d.96.n.47.

Adorare viſibilem humanitatem propter inuiſibile Verbum, an damnatum ſit, ibid.n.21.

Adorationis affectus quomodo ſignum exterius reſpiciat, ibid.n.18.

Adoratio naturæ humanæ in Chriſto cur diuinæ non tribuatur, ibid.n.48.

Adoratio ob multitudinem attributorum, aut beneficiorum Dei non multiplicatur, d.94.n.5.& ſequentibus.

Adoratio præter excellentiam requirit potentiã benefaciendi in eo, cui defertur, ibidem, n.6.

Adorare in loco, vbi ſteterunt pedes Domini, quomodo intelligendum, d.104.n.18.

Adorari quomodo poſſit quælibet res mundi, d.110.n.5.

Adoratio à latria quomodo differat, d.108.n.143.

Adoratio exterior quomodo imagini deferatur, ibid. n.145.

Adoratio exterior habet ſe non vt medium, ſed vt finis cuius gratia, d.110.n.44.

Adoratio imaginis quomodo differat ab electione medij, ibid.n.42.& ſequentibus.

Adoratio imaginum abſolutè dicitur adoratio, d.109. n.12.

Adoratio imagini cur per accidens tribuatur, laus vero, oratio, & ſacrificium non item, ibid.n.23.

Adoratio latius patet quàm latria, d.108.n.124.

Adorationis actus exterior, ſi ex interiori ſumiſsione non procedat fictus eſt, ibid.n.87.

Adorationis nomen quandoque pro affectu ſumitur, ibid.n.123.

Adoratio quid ſecundum Patres, ibid.n.124.

Adoratio per ſe, & per accidens quid, d.95.n.15.

In adoratione quid ſit quo, & quod ibid.n.12.
Adoratio ſanctis exhibita cuius virtutis actus ſit, d. 97.n.12.
Adoratio ſanctis exhibita ad ipſos integre, & ſecundum affectum terminatur, d.110.n.24. & ſequentibus.
Adoratio, ſalutatio, & oſculum pro nota exteriori apud Græcos Patres communiter ſumitur, d.108.n. 120.
Adoratio ſimplex, quæ apud Patres, ibid.n,135.
Adoratio totius, & partis vna, d.95.n.21.
Chriſti corpus à Verbo ſeparatum non adoramus ſecũdum Athanaſium, d.96.n.41.
Chriſti humanitas duplici titulo ſimul adoranda ſecundum S. Thomam, ibid.n.34.
Chriſti reliquiæ quomodo adorandæ, 113.n.6.

Adrianus Papa.

Adriani epiſtola errorem de Chriſti adoptione, & ſeruitute damnans authentica eſt, d.89.n.29. & 30.
Adrianus cur tam acriter in Elipandum inuehatur, ibid.n.30.
Adrianus errorem Elipandi, & Fœlicis de Chriſti adoptione damnat, d.89.n.22.
Adrianus ex honore, & communicatione inſede colligit Chriſtum non eſſe ſeruum, d.80.n.46.
Adrianus etiam damnauit cum additamento ſecundum humanitatem, Chriſtum ſeruum dicere, d.80. n.32.
Adrianus etiam cum additamento damnauit Chriſtum appellare Filium adoptiuum, d.89.n.47.
Adrianus ex profeſſo definiuit, Chriſtum non eſſe ſeruum, d.80.n.13.
Adrianus quo argumento conuictus damnauit aſſerentes Chriſtum Filiũ Dei adoptiuum, d.89.n.73.
Adriani de modo adorandi imagines præclarum teſtimonium, d.108.n.129.
Adrianus auctoritate canonum ſextæ Synodi vtitur, d.103.n.7.
Adrianus imaginemâ prototypo in adoratione ſeparandam ſenſiſſe videtur, d.108.n.51.
Adrianus quo ſenſu ciuilem tantum adorationem ſanctis tribuere videatur, d.97.n.26.
Adrianus Imperator templa abſque ſimulacris, non abſque imaginibus Chriſtianis conſtruxit, d.105. n.34.

Adultus.

Adulti omnes aliquo modo participarunt fructum meritorum, & paſſionis Chriſti, d.77.n.23.
Modus ſanctificationis adultorum ratione operum prouenientium ex gratia perfectior eſt quam modus ſanctificationis adultorum ex ſola infuſione gratiæ, d.78.n.18.

Aduocatus.

Chriſtus non dicitur aduocatus noſter poſt reſurrectionem ſuam ratione nouæ orationis, quam modò Patri offerat, ſed ratione antiquæ orationis, & meritorum, d.82.n.27. & 28.

Albigenſes.

Albigenſes imaginum contemptores, d.102.n.6.
Iidem crucifixum tribus clauis, qua ratione depingere cœperunt, d.102.n.7.

Alexander.

Alexander Alenſis Iconomachus non fuit, d.106. n.5.

Alexandrinum Concilium.

Alexandrini Concilij de adoratione humanitatis Chriſti ſententia d.96.n.19. eiuſdem de ſeruitute Chriſti, d.80.n.15.

Alphonſus.

Alphonſus de Caſtro cum ſemiprobis, & Iconomachis non conſentit, d.106.n.5.

Ambroſius.

Ambroſij de Chriſti adoratione ſentẽtia, d.96.n.41. atque de Crucis adoratione, d.106.n.29.

Amor.

Amor amicitiæ circa inanimata non poteſt verſari, ſicut neque affectus ſeruitutis, d.110.n.39.
Amor concupiſcentiæ quò differat ab actu adorationis, ibid.n.45.
Amor proximi quomodo poteſt cum adoratione eiuſdem comparari, ibid.n.25.
Amor rei inanimatæ rectè poteſt cum eiuſdem adoratione in vniuerſum comparari, d.110.n.38.

Angelus.

Angelorum, qui in peccatum lapſi ſunt, numerum reintegrari poſsibile fuit, d.1.n.23.
Angeli crearentur, licet non crearentur homines, d. 10.n.89.
Nullus homo, neque Angelus creari poteſt, qui oblata occaſione aliqua ex his, quas Deus ſcit, non ſit lapſurus in peccatum, d.11.n.55.
Licet Chriſtus ſecundum humanitatem ſit vere caput Angelorum, non tamen illis meruit primam gratiam, neque alia iuſtificationis dona, d. 49. n.8.
Peccatum Angelorum fuit prius in æterna præuiſione Dei peccato primi parentis, ibid.n.25.
Chriſtus non eſt mortuus pro Angelis, ibid.n.41.
Animæ rationalis, & Angelorum capacitas ad recipiendam gratiam infinitam, d.47.n.17.
Angeli in primo inſtanti ſuæ creationis habuerunt fidem myſterij Incarnationis, ſed non ex meritis Chriſti, d.49.n.41.
Chriſtus eſt caput Angelorum per internum influ-

xum illuminationis, disp. 49. n. 8.
Angelus, qui apparuit Christo in horto illius tantum virtutem, & fortitudinem laudando dicitur eum confortasse, d. 56. n. 5.
Qua ratione dicatur Christus iudex Angelorum, d. 79. n. 11.
Angeli corporei olim ab aliquibus existimati, d. 103. n. 31.
Angeli cur humana specie, & cum alis depingãtur, ibid. n. 33.
Angeli licet corporei essent, eorum tamen corpora pictura exprimi non possent, ibid. n. 31.
Angelorum erga homines reuerentia incarnati Verbi causa, d. 97. n. 23.
Angelorum imagines quinam è medio sustulerunt, d. 103. n. 29.
Angelorum religio, quid significet apud Paulum, d. 112. n. 19.
Angelus quandoque in Scriptura Dominus ipse appellatur, ibid. n. 12.
Angelus imago Dei duobus modis, d. 110. n. 23.

Anima.

† Anima rationalis est terminus formalis generationis, & resurrectionis hominis, d. 19. n. 20.
† Modus quo anima rationalis vnitur materiæ primæ, in ipsa recipitur, & licet sit spiritualis, nihilominus producitur ab homine generãte, ibid. n. 23. & 24.
† Licet anima rationalis separata à materia habeat modum substantialem, per quem fiat omnino incõmunicabilis, nihilominus non est persona, neque suppositum dicenda, d. 31. n. 33.
Anima Christi prius natura habuit intellectum, quã assumeretur à Verbo, d. 38. n. 11.
† Anima rationalis alia actione creatur, alia vero vnitur materiæ primæ, d. 64. n. 15.
Vide assumptio.

Anna.

Anna, & Simeon decongruo meruerunt Christum videre, d. 23. n. 30.

Annonius.

Annonio quæ fuerit causa deceptionis in historia Cõcilij Francofordiensis, d. 107. n. 42. quo tempore floruit, ibidem.

Apostolus.

Duplex fuit in Apostolis electio, altera ante merita, qua Christus elegit eos, altera qua per merita ipsi Christum elegisse dicuntur apud Augustinum, d. 23. n. 166.
Apostolorum canon pro imaginibus, d. 106. n. 14.

Apollinaris.

Apollinaris negauit Christum assumpsisse veram animam, d. 37. n. 1.
Idem asseruit, carnem Christi esse eiusdem naturæ cũ diuinitate, ibid. n. 2. docuit etiam Verbum Dei fuisse pro anima in Christo, ibid.
Asseruit præterea, Christum tantum habuisse vnicã naturam, illamq; passam fuisse, ibid. n. 3.
Postea verò docuit animam Christi assumptam fuisse à Verbo, sed sine humano intellectu, ibid. & disput. 88. n. 4. Apollinaristæ huius assectæ vam tantum voluntatem Christo concedebant, d. 73. n. 10.

Apparitio.

In apparitionum adoratione quid agendum, d. 110. n. 31.
In apparitionum adoratione potest esse ignorantia, inuincibilis, ibid. n. 32.

Appetitus.

† Appetitus naturalis elicitus, & non elicitus in quo differant, d. 33. n. 4.
† Appetitus naturalis alicuius formæ non tollitur per formam perfectiorem, vel supernaturalem ei aduenientem, d. 34. n. 6. & 7. quod non ita contingit in appetitu elicito, n. 9.
† In natura humana Christi manfit naturalis appetitus ad propriam subsistentiam, d. 34. n. 6.
Licet hic appetitus manserit in humanitate, non tamen passa est aliquam violentiam, dum propriam amisit subsistentiam, ibidem.

Arca Testamenti.

Arca testamenti in veneratione semper habita, d. 104. n. 13.
Arcam adorare, non autem imagines, cur Iudæis præceptum sit, d. 104. n. 19.
Currus Ezechieli ostensus non erat arca fœderis, d. 104. n. 37.

Armeni.

Armenorum error circa crucis adorationem, d. 111. n. 3.

Arrius.

Arrius docuit, Christum non assumpsisse veram ãnimam, sed diuinitatem fuisse ei pro anima, d. 37. n. 2.

Assumptio.

Assumptio, incarnatio, & vnitio quomodo differant d. 19. n. 34.
Quælibet natura etiam irrationalis assumi potest à Deo in vnitatem personæ, d. 30. n. 5. declaratur mẽs. Thomæ in hac re.
Dici non potest, Verbum Dei assumpsisse hominem, d. 35. n. 6.
Christus assumpsit verũ corpus, d. 36. n. 4. qui hæretici docuerunt oppositum, ibid. n. 1.

Illud axioma, Quod semel assumpsit, nunquam dimisit, *de præcipuis partibus intelligendum est, & qua ratione*, d.36.n.43.
Christus assumpsit veram animam, qua prius nõ fuit assumpta caro, d.37.n.1.
Eodem tempore assumpsit corpus, & animam, ibidem, n.34.
Anima fuit medium assumendi carnem, & qua ratione, d.37.n.46.
Anima Christi per informationem reddidit carnẽ idoneam, vt assumeretur à Verbo, d.37.n.29.
Verbum assumpsisse animam media mente, Patres tradunt, & qua ratione intelligendum, d.38.n.1. & *sequentibus*.

Athanasius.

Athanasius cur inserit, reliquias sacras in terra sepelire, d.105.n.20.
Athanasius imaginem à prototypo in adoratione nõ esse separandam, sensit, d.108.n.42.

Augustinus.

Augustini de adoratione Christi sententia, d.96.n.43.
Augustinus imaginem à prototypo in adoratione nõ esse separandam affirmat, d.108.n.44.
Augustinus quo sensu docet, solem non posse adorari, d.110.n.12.
Augustini testimonium, quo omnem Christo adoptionem tollit, d.89.n.59.
Augustinus quo sensu reprehenderit picturarum, & sepulchrorum adoratores, d.106.n.30.

B.

Beatus.

BEATIANA Hæresis ab Elipando docebatur doctrina Beati, d.89.n.3.
Beatus erroris insimulat Elipandi sententiam, d.89.n.2.
Beatus & Etherius librum ediderunt contra Elipãdum, ibid.n.2.& 3.
Beatus & Etherius interfuerunt Concilio Francofordiensi, d.89.n.94.
In quolibet beato viso clara Dei præcedit ordine secundum naturam, & tanquam principium cætera opera, quæ meritoria esse possunt, d.78.n.10.

Beatitudo.

Status beatitudinis idoneus non est ad merendam ipsam beatitudinem, d.78.n.8.
Christus non meruit sibi beatitudinem animæ suæ, d.78.n.3.
Quomodo Christus simul habuerit tempore passionis beatitudinem cum ingenti tristitia, d.73.n.28.
vide visio.

Benedictus Secundus.

Benedictus Secundus notauit quatuor propositiones in confessione fidei decimiquarti Concily Toletani, d.37.n.21.

Beneficium.

Beneficia Dei diuersa non postulant diuersam ipsius adorationem, d.94.n.2.
Beneficium neque est ratio, neque materia adorationis, ibidem, n.5.

Bogomili.

Bogomili Iconomachi erant, d.102.n.6.
Idem hæretici crucem non esse adorandã, publice prædicarunt, d.111.n.2.

Bonosani.

Bonosaniorum hæresis quæ, d.15.n.11.

Bos.

Boũ figuræ cur sub mari æneo collocatæ, d.104.n.40.

Bracarense Concilium.

Bracarense Conc. reliquias de collo suspensas deferre, quomodo vetuerit, d.102.n.29.

C.

Cæsar.

CAESARIS Imago monetæ impressa cur à Iudæis recepta, d.104.n.41.

Caluinus.

Caluinus imaginibus infestus, d.102.n.8.
Caluinus imagines in templis collocandas esse negat, d.105.n.1.
Caluinus cum Centuriatoribus cruci cultum non concedit, d.111.n.3.
Caluinus sanctorum cultum idololatriam vocat, d.97.n.6.

Capillus.

† *Capilli non viuunt, neque vnges*, d.36.n.34. *neque assumpti fuerunt hypostatice.*

Captiuus.

Captiui redemptio non per modum satisfactionis, sed vere contractus fit, d.9.n.28.

Caput.

Ad rationem capitis requiritur, vt aliquem effectũ, & virtutem influat in membra, d.48.n.16.
Ecclesiæ caput est Christus etiam secundum humanitatem, d.48.n.7.

Qua ratione dicatur Chriſtus potius caput, quàm cor, cum de ratione vtriuſque ſit influere in membra, ibidem.
Chriſtus non fuit caput primorum parentum pro ſtatu innocentiæ, d.48.n.10.
Chriſtus ſecundum corpus, & animã ſuam eſt vere caput hominum ſecundum animas, & corpora ipſorum, d.48.n.7.
Chriſtus ſecundum humanitatem eſt caput Angelorum per verum, & internum influxum illuminationis, d.48.n.12.
Qua ratione cum caput ſit mẽbrum corporis, & Chriſtus ſit caput Eccleſiæ, non dicatur Eccleſiæ membrum, ibid.n.4.
Diabolus qua ratione dicatur caput omnium malorũ, ſicut & Antichriſtus, d.49.n.43.
Gratia capitis in Chriſto non eſt gratia habitualis, ſed potius gratia vnionis, d.48.n.17.
Vide meritum Chriſti.

Caro.

Carnis nomen quid in Scriptura ſignificet, q.1.art.1.n.2.
Qui hæretici dixerunt, Chriſtum non aſſumpſiſſe carnem paſſionibus ſubditam, d.59.n.1.
Caro pro toto homine accipitur, d.66.n.8. vide, Aſſumptionem, humanitatem.

Carolus.

Carolus Imperator cur ad Adrianũ librum de imaginibus miſerit, d.106.n.36.
Carolus propter Iconomachiam Græcorum Imperatorum à Leone Tertio electus fuit Imperator, ibidem n.37.
Carolus Stadius imaginum acerrimus impugnator, d.102.n.8.

Carolini libri.

Carolini libri contra ſeptimam Synodum ſcripti, d.107.n.15.
Carolini libri non à Carolo compoſiti, d.106.n.35.
Carolini libri perſpectam habuerunt definitionem ſeptimæ Synodi, d.107.n.22.
Carolini libri vbi, & à quo conſcripti, ibid.n.40.
Carolini libri falſum imponunt ſeptimæ Synodo, ibid.n.22.
An præfatio horum librorum fuerit ſuppoſititia, d.107.n.15.
Teſtimonium illorum nullius eſt autoritatis, ibidem, n.30.
Illorum autores Iconomachi ſemiprobi, d.106.n.4.
Præfatio illorum quomodo intelligẽda, d.107.n.33.

Carpocrates.

Carpocratis, & Ebionis error circa vnionem hypoſtaticam, d.15.n.4.

Cauſa.

† Cauſa moralis ſine reali, & phyſica einſdẽ effectus eſſe non poteſt, d.21.n.43. non operatur per influxum realem, ſed mouendo dumtaxat, d.22.n.57.
† Tunc erunt plures cauſæ totales, quando effectus eodem prorſus modo oritur à pluribus, quo à ſingulis, d.29.n.10.
† Plures cauſæ phyſicæ totales eiuſdem effectus eſſe non poſſunt abſolutè à Dei potentia, d.29.n.17.
† Poſſunt eſſe duæ cauſæ totales eiuſdem effectus, inſtrumentales tamen, & morales, d.29.n.24.
Cauſa naturalis non determinatur à Deo adhunc numero effectum potius quàm ad alium, d.74.n.47.

Cerdon.

Cerdon docuit, Chriſtum non aſſumpſiſſe verum corpus, d.36.n.1.

Cereus.

Cereos ad ſepulchra aſcendi, Eliberitanum Conc. cur vetuerit, d.112.n.25.
Cerei ad ſepulchra aſcenſi, quid ſignificent, ibidem, n.27.

Cerinthus.

Cerinthus erraui circa vnionem Verbi, d.15.n.7.

Charitas.

Charitas erga Deum, & proximum quomodo eadem ſit, non vero adoratio, d.98.n.6.
Charitas quomodo cultus Dei dicatur, d.93.n.25.
Charitas quomodo feratur in Deum, & proximum, d.110.n.19. vide, Contritionem.

Cherubin.

Cherubinos non fuiſſe compoſitos ex quatuor animalibus, d.104.n.36.
Cherubinis adorationem exhibitam, quomodo dixerit Hieronymus, & Damaſcenus, ibid.n.34.
Cherubinorum in templo qualis erat compoſitio, ibid.n.33.
Cherubinorum figuræ an adoratæ fuerint à Iudæis, d.104.n.28.

Chriſtus.

Chriſtus nomen eſt naturæ, & ſignificat naturam humanam vnitam Deitati, d.67.n.6. & d.68.n.15.
Si Adam non peccaſſet, Chriſtus neque in carne paſſibili, neque impaſſibili veniret, qua ſententia autoritate ſcripturæ, Patrum, & ſcholaſticorum probatur, d.10. à n.36. ratione verò à n.25.
Qua ratione Chriſtus plenus gratia dicatur, d.45.n.7.
Chriſtus ex bonis operibus ſanctior non fiebat, neque habitu gratiæ, d.47.n.1.

sapientia, & gratia creuiſſe Chriſtum, qua ratione intelligendum, d.47.n.4.
Chriſtus non deſiit eſſe beatus tempore paſſionis, d.71. n. 8.
Chriſtus abſolutè poteſt dici minor Patre, d.80.n.2.
Chriſtus abſolutè poteſt dici ſubiectus Patri, non ſibi, ibid.n.4.
Chriſtus in humana natura eiuſdem nobiſcum generis, non tamen eiuſdem conditionis, d.80. n.29.
Chriſtus in vtraque natura Vnigenitus, d.89.n.51.
Chriſtus vt homo Filius Dei eſt naturalis, & quo modo, d.89.n.80.
Chriſtus ratione gratiæ habitualis, neq; eſt filius adoptiuus, nec naturalis, d.89.n.81.
Chriſtus ſecundum humanitatem communicat, cum Deo in ſede maieſtatis, & honoris, d.80. n.46. cõmunicat etiam in omnibus bonis cum Patre, n. 40.
Chriſtus cur neque abſolutè, neque ſecundum humanitatem poſsit eſſe Filius Dei adoptiuus, d.89. n. 73.
Chriſtus cur abſolute non dicatur filius ſui ipſius, ſicut nec Spiritus ſancti, d.89.n.81.& 82.

Chriſti adoratio.

Vide adorationem.

Chriſtus caput Eccleſiæ.

Vide caput.

Chriſti meritum.

Chriſtus non potuit ſibi mereri vnionem hypoſtaticã, d.21.n.5.imo neque ſibi meruit eius continuationem, d.78.n.14.
Chriſti merita conſummata ſunt morte ipſius, d.12. n.13.
Meriti dignitas in Chriſto prouenit ex natura diuina, vt forma ſanctificante, d.5. n.41. non vero â Verbo vt ſuppoſito, neque vt ſuſtentanti, n. 47.
Meritum Chriſti fuit infinite dignum quam infinitatem â diuinitate, vt â forma ſanctificante accepit, d.6.n.9.& 19.
In quo conſiſtat hæc infinitas meriti, ibid.n.14.
Chriſti opera perfectam habuerunt rationem meriti abſque condonatione, & pacto, d.5.n.49.
Per fruitionem de Deo clarè viſo Chriſtus nõ meruit, nec per actum charitatis ortum ex ſcientia infuſa, d.74.n.11.
Chriſtus meruit per opera illi præcepta â Deo, d. 74. n.15.
Chriſtus meruit in primo inſtanti ſuæ Incarnationis, & toto tempore infantiæ, d.75.n.6.
In ſingulis actibus meruit nobis Chriſtus quodlibet donum gratiæ, quod nobis collatum eſt etiam propter omnia, & ſingula opera eius, d.75.n.19.
Qua ratione cum hoc conſtet, in Chriſto plura fuiſſe merita, ibidem.
Chriſtus toto vitæ ſuæ tempore continuè meruit, d. 77.n.20.
Chriſtus poſt mortem ſuam redemptionem noſtrã nõ meruit, d.76.n.1.
Chriſtus non meruit in inſtanti ſeparationis animæ ſuæ â corpore, d.76.n.15.
Chriſtus non ſolum nobis meruit iuſtificationem, ſed quodlibet bonum opus, d.77.n.4.
Chriſtus etiam in ſomnis habuit ſufficientem libertatem ad meritum, d.75.n.10.
Chriſtus nunc non meretur in collatione ſacramentorum, neque in oblatione ſacrificij Miſſæ, d.76. n.6.
Nulla actio meritoria Chriſti fuit præfinita â Deo efficaciter ante præuiſum eius conſenſum, d.74. n. 43.
Chriſtus meruit nobis fidem, atque alia dona gratiæ, d.77.n.19.
Chriſtus morte ſua non tantum nobis, qui poſt illam nati ſumus, ſed etiam Patribus veteris Teſtamenti ab origine mũdi omnia dona gratiæ promeruit, ibid.n.25.
Chriſtus non meruit ſibi beatitudinem animæ ſuæ, diſput.78.n.3. neque continuationem eius, ibid. n.19.
In Chriſto, & in quolibet videnti Deum, viſio clara Dei præcedit ordine ſecundum naturam, & tanquam principium, omnia opera, quæ meritoria eſſe poſſunt, ibid.
Chriſtus non meruit ſibi auxilia ad operandum, ibid. n. 16.
Chriſtus non meruit ſibi gratiam habitualem, neque ſcientiam infuſam, ibid.n.19.
Dici poteſt, Chriſtum meruiſſe, vt ad nos mitteretur Spiritus ſanctus, nulla tamen ratione dici poteſt, meruiſſe ad nos mittere Spiritum ſanctum, d.79. n.6.
In Chriſto magis honorificum fuit, habere gloriam ſine meritis ex ſola dignitate filij naturalis, quàm habere illam ex labore meritorum, d.78.n.17.
Chriſtus non meruit actiones ſuas, neque valorem illarum, d.79.n.13.
Quæ ſit ratio, ob quam Chriſti merita non omnibus efficaciter proſint, d.77.n.21.
Per ſingulos motus, quibus ad gratiam diſponimur, fit noua applicatio meritorum Chriſti. d.77. n. 21.
Merita Chriſti non ſolũ nobis applicantur in ipſa iuſtificatione ad infuſionem iuſtitiæ, ſed etiam toto tempore, quo paulatim per diſpoſitiones ad iuſtificationem mouemur, ibidem.
Non ſtatim atque intelliguntur applicata nobis merita Chriſti, intelliguntur remiſſa nobis peccata, nec infuſa iuſtitia, & ſanctitas, ibidem.
Fructus meritorum Chriſti omnes adulti aliquo modo participarunt, ibid.n.23.
Inæqualitas applicationis meritorum Chriſti partẽ ex ſola

ex ſola diuina voluntate, partim vero ex illa, & ex peccatis, aut negligentia hominum prouenit, n.24.
Merita Chriſti primaria cauſa fuerunt, ob quã Deus ei tribuit iudicium facere hominũ quos redemit, d.79.n.11.
In meritis Chriſti habuit fundamentum poteſtas condendi ſacramenta, n.14.

Quæ meruit ſibi Chriſtus.

Chriſtus meruit aliquas circunſtantias Incarnationis ſuæ, d.21.n.77.
Chriſtus meruit ſibi gloriam corporis ſui, d.79. n.1. & 8.
Chriſtus meruit exaltationem nominis ſui, ibid.
Chriſtus meruit impaſsibilitatem corporis ſui, ibid. n.4.
Chriſtus meruit reſurrectionem corporis ſui, ibidem, n.5.
Chriſtus non ſolum in carne mortali mereri potuit exaltationem ſui nominis, ſed etiamſi à principio carnem impaſsibilem, & glorioſam aſſumpſiſſet, ibid.n.8.
Chriſtus meruit iudicis poteſtatem, d.79.n.10.
Chriſtus meruit ſibi ſcientiam omnium humanarum actionum, & cogitationum, ibid.n.12.
Dignitas, & titulus capitis, ex quo procedit influxus ſpiritualis in membra, non fuit à Chriſto promeritus, meruit tamen effectum deriuatum in membra, nempè gratiam, ibid.n.14.
Licet poteſtas condendi leges fuerit in vnione hypoſtatica fundata, poteſtas tamen condendi ſacramẽta fundamentum habuit in meritis Chriſti, ibid. n.14.
Chriſtus meruit aſcenſionem corporis ſui in cœlos cum maieſtate, d.79. n.6. vide Chriſti ſatisfactio.

Chriſti oratio.

Chriſtum ſecundum diuinam naturam non oraſſe, neque orare potuiſſe, fides catholica docet, d.81. n.1. & 2. licet ſecundum humanam naturam vere orauerit, ibid.n.4.
Chriſtus poſt reſurrectionem ſuam in cœlo pro nobis non orat, quamuis vere pro nobis intercedere dicatur, d.82.n.9. & ſequent.
Chriſtus interpellat pro nobis in cœlo per ſolam humanitatis aſſumptæ, & vulnerum repreſentationem, ibid.n.13. & ſequentibus.
Oratio Chriſti in cœlis non eſt, vt ſacramentum, & ſacrificium incruentum, quæ ſunt inſtrumenta ad collationem gratiæ, ibid.n.23.
Chriſtus ante paſsionem ſuam ſingula dona gratiæ pro ſingulis hominibus minutatim, & ſigillatim poſtulauit, ibid.n.20.
Chriſtus habens certam Patris promiſsionem de ſingulis, quæ ab eo poſtulauit, neque de promiſsione illius diffidere, neque in eo oblionẽ timere potuit, ibidem.
Chriſtus non dicitur aduocatus noſter poſt reſurrectionem ſuam ratione nouæ orationis, quam modò Patri offerat, ſed ratione antiquæ orationis, & meritorum, ibid.n.27. & 28.
Vnum tantum fuit in Chriſto genus orationis efficax illius deſiderium manifeſtantis, ibidem, n.41. & 42.
Omnis oratio Chriſti, quæ vere fuit oratio, & ſecundum formam veræ orationis exaudita fuit à Patre, ibid.n.41. & ſequentibus.

Chriſti paſsio.

Vide paſsionem.

Chriſti Sacerdotium.

Chriſtus nõ ſolum fuit apud Deum mediator, ſed etiã verus ſacerdos, d.83.n.6.
Chriſtus non fuit ſacerdos ſecundum diuinitatem ſecundum fidem orthodoxam, n.11.
Chriſtus fuit ſacerdos ſecundum humanitatem, ibid.
Chriſtus ſacerdotis, & mediatoris munere fungitur apud Deum, qui eſt totius Trinitatis individuum, n.12. & ſequent.
Officium mediatoris in Chriſto, & ſacerdotis idem fuit, n.16.
Ita Chriſtus ſecundum naturam humanam ſacerdos extitit, vt natura diuina non ſit excluſa, non quidem, vt principium eliciens actionem, & officium ſacerdotale, ſed vt vnguentum ſacerdotis, n. 17.
Vere affirmamus, Deum eſſe ſacerdotem, & mediatorem pro nobis, n.19.
Falſa eſt iſta propoſitio, Chriſtus in quantũ Deus, aut ſecundum quod Deus, aut ſecundum Deitatem, eſt ſacerdos, n.21.
Chriſtus inquantum Chriſtus, vel ſecundum quod Chriſtus, eſt ſacerdos, & mediator, ibidem.
Simul Deus, inquantum ſimul Deus eſt ſacerdos, & mediator, & Deus homo inquantum Deus homo eſt ſacerdos, & mediator, ibidem.
Miſsio Spiritus ſancti, & cordis renouatio eſt opus ſolius Dei, ſecundum diuinam naturam, non vero eſt officium ſacerdotis, niſi meritorie tantum, d. 83.n.29.
Chriſtus ſimul fuit ſacerdos, & hoſtia, n.31.
Dignitas ſacerdotalis in Chriſto eſt ipſa ſanctificatio animæ, & effectus vnctionis à Deitate proueniẽs n.33.
Ordo, & dignitas ſacerdotalis primarie competit animæ Chriſti, & ratione illius toti humanitati, ibidem.
Præcipua actio dignitatis ſacerdotalis poſita eſt in affectu, & cultu latriæ, ibid.

Chriſtus vere fuit ſacerdos autoritate publica conſtitutus, & electus ipſa vnione, ibid.

Chriſtus offerendo ſe morti in honorem, & placationem Dei ſacerdotis munere eſt functus, numero 38.

Martyres offerendo ſe morti ſacerdotes non fuerunt, n.40.

Chriſtus ſacerdos ſummus per actu ſacrificio noſtræ redemptionis, & ſanctificationis ſedet ad dexteram Patris, d.84.n.13.

Chriſtus particeps fuit communis, & ſecundarij effectus muneris ſacerdotalis, qualis eſt oratio, qua pro ſe etiam orauit, n.15.16.& 17.

Chriſtus non participauit proprium effectum ſacerdotij ſui ſecundum rationem ſacrificij, ſed ſecundum rationem meriti, n.18.

Chriſtus ſacerdos ſummus ſe non ſacrificauit in gratiarum actionem, n.24.& 25.

Sacerdotium Chriſti non fuit nudum miniſterium, & officium, ſed dignitas, & ordo quidam ad tale miniſterium, d.85.n.8.

Chriſtus Dominus ſacerdos fuit, non ex accidentaria participatione alicuius externæ electionis, aut characteris impreſſi, ſed ex ipſa vnione hypoſtatica, n.11.12.13.& 14.

Chriſtus ſuapte natura ſacerdos in æternũ eſt, n.21. 22.& 23.

Chriſtum Leuiticum ſacerdotem non fuiſſe, ad fidem catholicam pertinet, d.86.num.2.3. & ſequentibus.

Sacerdotium Melchiſedech verum fuit, n. 9. 10. & 11.

Chriſti ſacerdotium ſimile fuit ſacerdotio Melchiſedech, ibid.n.11.& 12.

Chriſti ſacerdotium aſſimilatum eſt ſacerdotio Melchiſedech in oblatione panis, & vini, ibid.n.20. & ſequent.

Qua ratione Chriſti ſacerdotium dicatur æternum, d. 85.n.9.& ſequent.

Licet Chriſtus poſt diem iudicij nullum offerat ſacrificium, neque ſacerdotis munere fungatur, nihilominus tunc verè, & propriè dicetur ſacerdos, d. 85.n.30. vbi explicantur quædam verba Concilij Tridentini.

Etiamſi Incarnatio fieret ex alio fine, quàm redemptionis noſtræ, Chriſtus nihilominus eſſet ſacerdos, licet nihil Deo in ſacrificium offerret, d. 85.n. 29.

Chriſtus in nullo gradu miniſtrauit in templo Salomonis, d.86.n.6.

In quo conſtituat Paulus præcipuam ſimilitudinem ſacerdotij Chriſti cum ſacerdotio Melchiſedech, ibid.n.18.

Licet Chriſtus tanquam ſui Vicarios ſacerdotes Euãgelicos reliquerit in terris, tñ ipſi nunquam dicuntur Chriſto in ſacerdotio ſucceſſiſſe, d.86.n.13.

Chriſtus non eo ſolum dicitur ſacerdos ſecundum ordinem Melchiſedech, quia in cœna corpus ſuũ ſub ſpeciebus panis, & vini obtulit, d.86.n.35.

Ea quæ Paulus dixit in epiſtola ad Hebræos de ſacerdotio Melchiſedech, minime poſſunt in Leuiticum quadrare, ſed ſolum in Chriſti Domini ſacerdotiũ, d.86.n.33.& ſequent.

Ex eo Paulus in epiſtola ad Hebræos non meminit oblationis panis, & vini, agens de ſacrificio Melchiſedech, quia id nihil ad eius inſtitutum, nimirum excellentiam ſacerdotij Chriſti ſupra Leuiticum conferebat, ibid.n.28.

Quare cum crucis ſacrificium cruentum fuerit ſimile ſacrificio Leuitico, ſicut incruentum cœnæ fuit ſimile ſacrificio Melchiſedech, non dicatur Chriſtus ſacerdos ſecundum ordinem Leui, ſed ſecundum ordinem Melchiſedech, d.86.n.39.

Qua ratione Chriſtus functus fuit ſacerdotio in cruce, d.83.n.7.

Chriſti ſatisfactio.

Condigne, & abſque condonatione aliqua Chriſtus ſatisfecit pro peccatis hominũ, d.5. autoritate Scripturæ à n.10.& ſequentibus, Patrum, n.14.& ſequentib. ratione n.29. probatur.

Chriſtus neque ex actibus religionis, neq; alterius virtutis eiuſdem rationis cum pœnitentia noſtra pro nobis ſatisfecit, d.7.n.44. hæc pœnitentia in Chriſto non erat, n.47.

Chriſtus vt homo, & ſecundum rationem humanam ſatisfecit, & eſt principium proximum noſtræ ſanctificationis, d.8.n.13.

Chriſtus non ſatisfecit ex propriis, ſed ex acceptis à Deo, d.8.n.26.

Opera Chriſti etiamſi infinite digna fuerint, actu nõ meruiſſe infinitum, quia ad illum impetrandum non fuerunt applicata, d.6.n.15.

Chriſti opera & vt ſatisfactoria, & vt meritoria cõſiderari poſſunt, d.9.n.1.

Non tenebatur Deus ſatisfactionem Chriſti acceptare ſemota promiſſione, d.9.n.8. inde tamen nullum ſequitur inconueniens, ibid.n.7.

Qua ratione Chriſti ſatisfactio indiguerit conſenſu creditoris, & quomodo dicatur fuiſſe ex rigore iuſtitiæ, d.9.n.42.

Chriſti ſatisfactionem non fuiſſe ex iuſtitia propriè, argumento efficaci probatur, d.9.n.28.

Chriſti ſcientia.

De fide eſt fuiſſe in Chriſto actum ſcientiæ diuinæ, q.9.art.1.

Tum etiam in eo fuit actualis ſcientia humana, ibid. non tamen anima illius diuinam eſſentiam comprehendit.

Chriſtus ex vi viſionis beatificæ nihil creatum poſſibile videt, ſed obiecta illa creata, quæ videt, diuerſa viſione videt à viſione Verbi, d.50.n.9.& 10.

Licet Christus non cognoſcat omnia poſsibilia, ob id tamen nullam ignorantiam habere dicendus eſt, d.50.n.11.

Errores hæreticorum circa Chriſti ſcientiam, d.51. n.4.

Chriſtum cognouiſſe omnia futura, neque vllam in illo fuiſſe ignorãtiam, catholica fides docet, d.51. n.8.

Chriſtus optime nouit diẽ iudicij, d.51.n.12. vbi perpendũtur verba Matthæi 24. & Marci 13. â n.12 vſque ad 14.

Chriſtus cognoſcit cogitationes infinitas ſucceſsiuê futuras, d.51.n.11.

Scientia infuſa Chriſti eſt diuerſæ ſpeciei â ſcientia adquiſita, d.52.n.4.

Chriſtus per vnam ſpeciem plura obiecta cognoſcebat, d.52.n.20.

Chriſtus habuit perfectiores ſpecies ſcientiæ infuſæ, quàm Angeli, d.52.n.26. qua de cauſa licet eius intellectus eſſet imperfectior Angelico, nihilominus habuit perfectiorẽ cognitionem, quã Angeli, ibid.

Hac ſcientia infuſa non cognouit Chriſtus myſterium Trinitatis, d.53.n.2.

Scientia infuſa Chriſti nihil aliud eſt, quàm ſpecies obiectorum, quæ ad illarum vſum non indiget habitu aliquo, auc lumine ab ipſis diſtincto, d.54. n.3. qua tamen de cauſa requiratur habitus fidei diuinæ præter ſpecies, explicatur, ibid.n.10.

Scientia infuſa Chriſti ad operationes illius non indiguit miniſterio ſenſuũ, neq; conuerſione ad phantaſmata, d.52.n.10. qua conuerſione vti Chriſtus non potuit in hac ſcientia, ibid.n.15.

Licet dicendum ſit, Chriſtum cognouiſſe omnia futura, non tamen conſtat, in actuali eorum omnium cognitione ſemper perſeueraſſe, d.53.n.18.

Quomodo Chriſtus cognouit futura contingentia, d. 53.n.17.

Scientiam per ſe acquiſitam Chriſtus decurſu temporis miniſterio ſenſuum comparauit, diſp.55.numer.5.

Huius profectu ſcientiæ non faciebat Chriſtus progreſſus in charitate, & miſericordia, diſput.55.numer.12.

Nihil ſcientiæ acquiſitæ ab Angelis, vel ab hominibus accepit Chriſtus, d.56.n.1. & 2. vbi explicatur locus Lucæ 22.

Chriſtus plura obiecta poſsibilia, & futura cognouit, quàm Angelus, d.52.n.24.

Chriſti variæ prædicationes.

Chriſtus eſt duæ naturæ, vel Chriſtus eſt diuinitas, & humanitas, an ſint veræ prædicationes, d.16.n. 32.

Chriſtus dicitur factus, ſeu factura, diſputat. 65. numer. 18.

Chriſtus ſecundum proprietatem ſermonis, ſecluſo ſcandalo dici poſſet creatura, ibid.n.4.

Chriſtus qua ratione dicatur mortuus, ibidem, numer.21.

Hic homo, aut Chriſtus eſt ab æterno, eſt vera propoſitio, ibid.n.15.

Chriſtus eſt homo, aut Deus, eſt propoſitio per ſe, d. 68.n.15.

Chriſtus eſt homo & Deus, eſt vera propoſitio, ibidem.

Chriſtus in quantum homo eſt Deus, eſt falſa propoſitio, d.69.n.3.

Chriſtus in quantum hic homo eſt Deus, eſt etiam falſa, ibid.

Chriſtus in quantum homo eſt hypoſtaſis ſeu perſona, eſt vera propoſitio, ibid.n.5.

Chriſtus non poteſt dici plures, aut duo, diſput.70. n.6.

Chriſtus non poteſt dici duo filij, neq; alius, & alius filius, licet in eo duplex ſit natiuitas, & filiatio, d. 70.n.10.

Chriſtus non poteſt dici plura, nec duo, ibidem, numer.11.

Rectè dicitur, Chriſtus eſt aliud, & aliud, hoc & illud, & eſt vtrumque, ibid.n.14.

In Chriſto non poteſt dici abſolutê eſſe duo, ibid.

Optimè poteſt dici, Chriſtus in quantũ homo eſt creatura, d.66.n.5.

Si nomen Chriſtus accipiatur pro natura vncta, vera eſt hæc propoſitio, Chriſtus eſt prædeſtinatus, vt eſſet Filius Dei naturalis, ſecus vero ſi nomen Chriſtus accipiatur pro ſuppoſito, diſputat.91. n.13.

Chriſti varia nomina.

Chriſtus, Victima, Hoſtia, & Sacrificium.

Chriſtus fuit Victima, & hoſtia ratione totius humanitatis dignè redditæ â diuinitate, diſp. 83. numer.34.

Qua ratione Chriſtus potuit in cruce ſimuleſſe victima, & ſacerdos, d.83.n.37.

Chriſtus Templum, & Altare.

Deus dicitur eſſe in humanitate Chriſti, ſicut in Templo, in quo collitur, & in quo ſacrificium ipſi oblatum eſt, & victima mactata, diſput. 83. n.35. & 36.

Chriſtus ratione corporis ſanguine aſperſi Templum, & Altare vere dicitur, ibidem.

Chriſtus mediator.

Neceſſaria fuit pro officio mediatoris vnio duarũ naturarum in vna perſona, d.83.n.3.

Chriſtus conſtitutus eſt â Deo mediator per modum arbitri inter Deum, & homines, ibid.n.4.

Chriſtus mediator inſtar proxenetæ, & ſequeſtri, n.4.

Christus mediator hominum deprecando, n.5.
Christus orans Deum, pro nostris debitis satisfecit, mediatoris munere functus, ibid. n.5. & 6.
Interius docere illuminando est opus totius Trinitatis, non solius mediatoris, sed sacerdotis, ibidem, n. 29.
Reliqua, quæ ad Christum pertinent, vide suis locis, vt in verbo Adoptio, Adoratio, Assumtio, Beatitudo, Filiatio, Gratia, Humanitas, Imago, Impeccabilitas, Incarnatio, Passio, Persona, Prædestinatio, Vnio.

Circunstantia.

Circunstantiæ, quæ per se requisitæ non fuerunt ad Incarnationem, ceciderunt sub meritum Christi, d.21.n.74.
Circunstantiæ hæ, quòd Christus nasceretur ex Virgine, quod annuntiaretur per Angelum, quod nasceretur ex semine Regio, & aliæ huiusmodi accidentales fuerunt, & ideo sub meritum cadere potuerunt, d.21.n.74.
Antiqui Patres veteris Testamenti meruerunt ex gratia Christi aliquas circunstantias Incarnationis eius, d.23.n.27. & sequent.

Ciuis.

Ciuis pugnans pro patria, si non tenetur pugnare gratis, contractum iniit cum principe, inter quos intercedit iustitia commutatiua, d.7.n.53.

Collyridiani.

Collyridiani hæretici qui, d.99.n.5.

Communicatio.

Communicatio sui non conuenit omnibus rebus perfectis, & bonis, sed eis tantum, quæ communicant suum esse ratione bonitatis, q.1.art.1.n.17.
Communicatio, quæ Deo conuenit, illi vt efficienti solum conuenit, ibid.n. 18. huiusmodi communicatio est libera, n.19.
Communicatio perfectissima fit per vnionem hypostaticam, ibid.n.20.
Negatio communicationis in bonis fundat relationẽ seruitutis, sicut communicatio in iisdem constituit rationem filij, d.80.n.38.
Idiomatum communicationis quæ sit ratio, d.63.n. 25. & sequent.
Idiomatum communicatio fit in nominibus concretis, non autem in abstractis, ibid.n.28.
Ea quæ sunt naturæ diuinæ, prædicãtur de natura humana per communicationem idiomatum, & contra non tamen proprietates personales, d.63.n.31. & 32.
Deus per communicationem idiomatũ motus, seu mutatus secundum locum, & quantitatem dicitur, d. 64.n.21.
De Deo dicitur per communicationem idiomatum, quod sit animal, d.65.n.18.
Idiomatum communicatio solum fit inter naturas integras non autem inter Deum, & partes humanitatis, d.64.n.20. vide verbum Christi variæ prædicationes.

Communio.

Communionem in priuatis domibus suasit Eustathius d.97.n.2.
Communionis nomine quid intelligat Concilium Eliberitanum, d.105.n.4.

Compositio.

Compositio in Christo non solum fit ex natura humana, cum natura diuina, sed ex natura humana, & diuina personalitate, d.16.n.18.
† *In compositione naturali necessarium est, vt partes dicant inclinationem ad compositionem totius, nõ autem in compositione supernaturali, d.16.n. 27.*
† *Vt aliquid concurrat ad constitutionem totius necessarium est, vt concurrat tanquam pars illius, ibid.n.27.*

Compositum.

† *Compositum accidentale nihil aliud includit præter formam, subiectum, & modum inhærentiæ, seu vnionis, secus vero compositum substantiale, d.19. n.26. & sequent.*
† *In compositis substantialibus præter modum vnionis deriuatur quoddam esse substantiale, quod non distinguitur ab informatione, & receptione, ibid. n.28.*
† *Hunc effectum substantialem deriuari à forma, in materiam, probatur à n.28. vsque ad 33.*

Concio.

Concionatores non debent doctrinam de adoratione imaginum sine prototypo proponere, d.109.n.6.
In concionibus quæ doctrina populo exponenda sit, ibidem.

Concretum.

† *Concreta substantialia in propositione tam ex parte prædicati, quam subiecti collocata supponũt pro natura si non addatur aliquod Synchategorema, d. 63.n.23.*
† *Concretum substantiale non tantum denotat ipsam naturã, sed aliquo modo eam significat in supposito, d.64.n.14.*
† *Pronomen* hic *ad ditum concreto naturæ non determinat ipsum pro supposito, d.66.n.2.*

Consolatio.

Consolatio non fertur alicui, nisi per nouam aliquam rationem, vel per efficaciorem alicuius rationis

propoſitionem, d.56.n.7.
Qua ratione Angelus in horto dicatur Chriſtum conſolaſſe, d.56.n.5.

Conſtantinus.

Conſtantinus Magnus crucis formam, quæ ipſi apparuit, poſuit ſuper labarum, d.111.n.14.
Conſtantino Epiſcopo Conſtantiæ falſò imponunt libri Carolini idololatriam, d.107.n.23.

Conſtantinopolitanum.

Conſtantinopolitani Concilij quinti de adoratione humanitatis Chriſti ſententia, d.96.n.20.
Conſtantinumpolitanum Concilium ſub Copronymo quale fuerit, d.106.n.43.
Conſtantinopolitanum Conc. ſub Leone Imperatore Iconomacho falſò appellatur ſeptima Synodus generalis, d.106.n.4.

Contractus.

Contractus ſocietatis ad iuſtitiam diſtributiuam pertinet, d.7.n.57.
Contractus licet contrahantur libere, non tamen gratis, vt hoc nomine ſignificatur liberalitas, d.23.n.141. vide Iuſtitiam.

Contritio.

Etſi contritio deleat peccati maculã, ac nos vita æterna dignos conſtituat formaliter, non tamen eſt perfecta ſatisfactio pro peccato mortali, d.2.n.52. vſque ad 62.
Quo pacto per contritionem Deo dicamur ſatisfacere, ibid.n.53.
Actus contritionis licet pro debito carendi gloria, & pro dignitate ad pœnam æternam perfectè ſatisfaciat, non tamen pro debito carendi cogitatione ſancta, d.2.n.55.
Si habitus gratiæ non præcederet contritionem ingenere cauſæ efficientis, per ipſam condigne mereremur habitus infuſionem, ibid.n.59 cur tamen dicatur ſatisfactio, cum ſemper ſupponat habitum, qui emundat animam â peccatis, ibid.n.60.
Cur contritio non poſsit eſſe ſatisfactio pro debito carentiæ ſanctæ cogitationis prius dimiſſo, cum ſit maculæ prius dimiſſæ per habitum gratiæ, ibid.n.61.

Corpus.

Corpus Chriſti â Verbo aſſumptum eiuſdem rationis eſt cum corpore noſtro, d.36.n.7.
Corpus Chriſti ſub ſpeciebus panis, etiamſi ſub illis maneret panis, latria adorandum eſſet, d.108.n.110.

Creatura.

Pura creatura potuit eſſe aliqualis cauſa redemptionis ex diuerſa Dei diſpoſitione. d.1.n.20.
Nulla pura creatura potuit condigne ſatisfacere pro toto genere humano infecto macula peccati originalis, adhuc de potentia abſoluta Dei, imò neque pro quauis alia creatura, d.4.n.17. autoritate Patrum probatur â n.19. ratione verò â n.43.
Chriſtus ſecundum proprietatem ſermonis ſeciuſo ſcandalo creatura dici poſſet, d.6.n.4.
Vbicunque nomen, creatura, vel verbum creator, ponuntur ſiue in rebus naturalibus, ſiue in moralibus, ſemper denotant id, quod ex nihilo in ſuo genere ſit, d.65.n.12.
Hæc eſt vera propoſitio, Chriſtus in quantum homo eſt creatura, d.65.n.17.
Creatura irrationalis iniuriæ, & honoris ſecundum ſe incapax eſt, d.108.n.87. & ſequent.
Creatura quælibet variis modis cum Deo, aut cum ſanctis coniũgi, & adorari poteſt, d.110.n.8. & 9.
Creatura omnis materia poteſt eſſe iuramenti, ibid. n.10.
Bona creaturæ magis Dei ſunt, quàm ipſius creaturæ, d.80.n.10.
Creaturæ conditio ſola non excludit libertatem â reſpectu Dei, d.80.n.64.
Creatura quæuis non eſt publice proponenda, vt adoretur, d.110.n.11.
Abſolutè non poteſt dici, Chriſtũ ſe ipſum creaſſe, licet rectè dicatur ſe ipſum ſuſcitaſſe, d.65.n.20.
Fieri ex nihilo, & dependere â Deo, in Chriſto ſunt prædicata naturæ, non ſuppoſiti, d.65.n.21.

Crux.

Qua ratione dicatur Chriſtus functus ſacerdotio in cruce, d.83.n.37.
Crucis exaltationis feſtum vnde ſumpſerit initium, d.111.n.9.
Crucis partes cur non adorentur ſoluta eius figura, d.110.n.12.
Crucis imaginem ſeorſum cur in vſu habeamus, lanceæ, vel ſpongiæ non item, d.111.n.20.
Crucis ſignum in aere expreſsum, vel ſuper aliquam rem vti laudabile, ibid.n.8.
Crucis ſignum Deus miraculis cohonеſtauit, d.111.n.17.
Crucis ſignum in rebus etiam naturalibus eximiæ virtutis, & vtilitatis, ibid.
Crucis ſignum ſuper rem aliquam expreſſum nihil illi imprimit, d.111.n.18.
Crux Chriſti altare erat ipſius ſacrificij, ibid.n.5.
Crux Chriſti diuerſa de cauſa adoranda, quàm quodlibet aliud crucis ſignum, d.113.n.1.
Crux Chriſti ratione contactus, & repræſentationis eodem modo adoranda, d.113.n.15.
Crux Chriſti, & eius reliquiæ ſine ipſo non adorandæ, d.113.n.4.
Crux Chriſti quomodo inuenta, ibid.n.7.
Crux Chriſti an vt inſtrumentũ mortis, vel vt amoris argumentum adoretur, d.111.n.19.
Crux quæ apparebit indie iudicij, ibid.n.12.
Crucẽ humi depingi, vetuit Theodoſius, d.111.d.16.

Cultus.

Cultus imaginum ſecundum ſe ſine prototypo nec ſecundarie ad religionem pertinet, d.108.numero.96.

Quid ſit cultus voluntarius, d.112.n.22.

Et an ſit vniuerſim damnandus, ibid.

Cyrillus.

Cyrillus Alexandrinus Chriſtum non eſſe ſeruum a parte docuit, d.80.n.30.

D.

Damaſcenus.

DAMASCENVS Ex profeſſo probat, Chriſtum non eſſe ſeruum, d.80.n.35.

Quo ſenſu dixerit, Chriſtum ſubijci Patri neceſſe non habuiſſe, ibid.n.5.

Damaſcenus quo modo comparet traditionem de imaginibus alteri traditioni de adoratione verſus Oriens, d.106.n.17.

Daniel.

Daniel ſolum meruit ex congruo incarnationis Chriſti acceleratienem, d.23.n.31.

Daniel quomodo à Nabuchodonoſor adoratus, d.98.n.11.&.12.

Debitum.

Debitum carendi omni cogitatione ſancta contraximus per peccatum originale, pro quo debito nullã poſſumus, quantumuis minimam, exhibere ſuti factionem, d.2.n.52.& ſequent.& d.3.n.24.

Licet quis poſsit debitum ex iuſtitia ſoluere creditori ex lucro pecuniarum, quas ab eo accepit, non tamẽ Chriſtus potuit ex acceptis à Deo ſatisfacere pro nobis ex iuſtitia propria, d.8.n.10.

Qui remittit debitum alicui ex debitoribus inſolidũ, ſi inferior ſit, non fit debiti cõdonatio cæteris, ibid.n.42.

Decalogus.

Decalogus vnde dictus, d.104.n.43.

Præceptum primum decalogi aliquid habuit cæremoniale in lege veteri, quod in noua ceßauit, ibid.n.46.

Præceptum vltimum decalogi in duo diuidendũ, ibid.

Decretum.

Eodem decreto, & voluntate, qua decernitur res aliqua ſecundum ſubſtantiam, definitur etiam ſtatus illius naturalis, d.10.n.112.

Decretum redemptionis noſtræ non fuit voluntas antecedens ſed conſequens, d.11.n.36.

Prius diſcernit Deus merita, quàm id, quod ob illa cõferendum eſt, d.22.n.59.

Defectus.

Nullus defectus pulchritudinis, vel minima deformitas fuit in corpore Chriſti, d.60.n.23.

Deus.

Cur hæc propoſitio non ſit vera, Deus in quantũ Deus ſatisfecit pro nobis, d.8.n.57.

Quæ neceſſario ex ſuppoſitione Deus operetur extra ſe d.9.n.6.

Neceſſarium non eſt, Deum immutari per incarnationem, vt dicatur factus homo, d.64.n.8.&.19.

Deus factus eſt Chriſtus recte dicitur, non aute Chriſtus factus eſt Deus, niſi Chriſtus pro ſuppoſito accipiatur, d.64.n.10.

Etiamſi hæc propoſitio, homo factus eſt Deus, eſſet vera propter ſuppoſitum ratione vnionis, non ſequeretur, idem dici poſſe de ſuppoſito, quod dicitur de homine, ibid.n.13.

De Deo dicitur, quòd ſit genitus tẽporaliter, ibid.n.2.

Deus licet dicatur mortuus, non tamen dicitur morte mutatus, neque per communicationem idiomatum, ibid.n.20.

Deus dicitur genitus ex Virgine in tẽpore ibid.n.27.

Hæc propoſitio conceditur ab Ambroſio, Video Deũ oculis corporeis, ibid.n.26.

Eodem modo, quo Deus dicitur creatus, ſeu creatura, dicitur factus, ſeu factura, d.65.n.18.

Deus qui eſt factus, eſt homo, eſt falſa propoſitio, d.65 n.18.

Nullo modo licitum eſt concedere, Deum incepiſſe eſſe, d.67.n.10.

Deus, aut Verbum in quantum homo incepit eſſe, eſt vera propoſitio, ibid.n.11.

Deus eſt temporalis, & hæc, Deus initium aut temporalitate habuit, ſunt veræ propoſitiones, ibid.n.11.

Deus fuit incipiens eſſe, falſum reddit ſenſum, ibid.n.13.

Deus eſt homo, non eſt propoſitio per ſe, d.68.n.4.

Non eſt idem Deus, & habens Deitatem, d.64.n.13.

Deus aſſumere potuit naturam irrationalem, d.30.n.[illegible].

Deus quo modo dicatur creaturæ Dominus, d.80.num.64.

Dei imago in veteri Teſtamento prohibita, d.103.n.24.

Dei imago tribus modis depingi poteſt, diſp.103.numero.22.

Dei vnica excellentia vnica adorationis eſt ratio, d.94.n.[illegible].

Deum imagine corporea depingere, non eſt ex ſe illicitum, d.103.n.18.

Deus in homine quomodo adorari poſsit, d.110.n.17.

Deus Iudæorum curdictus à Lucano incertus, d.104.n.7.

Deitas ſeu diuinitas.

Meriti dignitas in Chriſto ex Deitate tãquã à forma

ſanctificante prouenit, d.5. n.41.

Opera Chriſti eleuabantur â natura diuina ad merendum quodlibet præmium, & cuicunque, d.6. n.13.

Forma ſanctificans humanitatem Chriſti eſt ipſa diuinitas, d.41. n.22. & ſequent. vnio autem ſolum eſt conditio, n.22.

Diuinitate ita ſanctificabatur humanitas, vt licèt ante aſſumptionem peccaſſet, nullus in ea poſt vnionẽ maneret reatus ad pœnam, d.61. n.35.

Diuinitas cur perſe adoretur in Chriſto, humanitas vero per accidens, d.95. n.18.

Diabolus.

Quæ ſit poteſtas diaboli in homines per peccatum primi parentis, d.1. n.4.

Ab hac diaboli poteſtate Chriſtus ſua gratia nos abduxit, ibid. n.7.

Diabolus eſt caput omnium malorum per ſuaſiones malas, d.49. n.43.

Qua ratione cùm omnia dona gratiæ Chriſtus meruerit etiam antiquis, ſolum poſt paſſionem ipſius dicatur deiectus diabolus, & peccatum, d.77. n.25. & ſequent.

Diaphanum.

†*Nullum poteſt eſſe diaphanũ, quod capax non ſit recipiẽdi maiorem, & maiorem lucem, d.25. numero.14.*

Dionyſius.

Dionyſius Alexandrinus optimum conſtituit diſcrimen inter Chriſtum, & alios iuſtos, d.80. n.77.

Dionyſius imaginem in adoratione non eſſe ſeparandam docuit, d.108. n.33.

Diſcurſus.

Ad diſcurſus naturam quæ requirantur, d.52. n.19. & 21.

In Chriſto non fuit diſcurſus practicus, neque conſultatio, ibid.

Chriſtus non fuit vſus ſcientia infuſa per diſcurſum, ibid. n.20.

Diuinitas.

Vide Verbum Deitas.

Diuinus

De Chriſto non poteſt dici, quod ſit homo diuinus, vel Deificus, d.63. n.6. vbi variæ Patrum locutiones explicantur.

Ieſus nõ poteſt dici diuinus, aut dominicus, d.63. n.15

Perſona poteſt dici diuina, & natura diuina, ibid.

Dolor.

†*In quo diſtinguũtur dolor, & triſtitia, d.62. n.9.*

† *Dolor ſenſus exterioris eſt cognitio cuiuſdã qualitatis diſconuenientis naturæ, d.59. n.8.*

† *Dolor potius eſt cognitio tactus læſi, quàm diſplicentia appetitus, d.62. n.9.*

In Chriſto fuiſſe dolorem, fide Catholica certum eſt, d.62. n.10.

Dolor non fuit ſolum in læſione corporis, ſeu in appetitu ſentienti, ſed etiam in voluntate ſecundum Athanaſium, & alios ſanctos, d.62. n.18.

Dominium.

Eiuſdem rei non poſſunt eſſe duo domini in ſolidum, ſi tamen id fieri poſſet, vnus illorum non poſſet rectè ex ea re ſoluere debitum alteri, d.8. n.40.

Dominij negatio ad ſeruiturem non ſufficit, d.80. n. 38.

Donum.

Septem dona Spiritus ſancti verè fuerunt in Chriſto, d.44. n.2.

Vt gratis aliquid donetur, quid ſit neceſſarium, d.2. n.64.

Id quod gratis donatur, non poteſt dari ex gratitudine, ibid.

Dulia.

Dulia an imaginibus ſanctorũ ſecundum ſe cõcedẽda ſit, d.109. n.16.

Dulia actus religionis non eſt, d.93. n.8.

Dulia erga ſanctos, & alios maiores, diuerſa eſt ſpecie d.98. n.4.

Dulia non tam exteriorem notã, quàm internũ ſummiſſionis affectum ſignificat, d.108. n.120.

Dulia ſanctis tribuitur, d.97. n.7.

Quomodo conuenire poteſt dulia Deo, & creaturis, latria tamen ſoli Deo, d.95. n.10. & 11.

Dulia interiori Chriſti humanitas â Verbo diuiſa adorari non poteſt, d.96. n.6.

Dulia ſola non adoratur Chriſti humanitas Verbo coniuncta, ibid. n.18.

Duliæ vſus, & ſignificatio, d.93. n.8.

E.

Eginardus.

EGINARDVS *Caroli Magni ſecretarius, d.107. n.43.*

Electio.

Electio ad gloriam fit ex præuiſis meritis, d.23. â. n. 35. vſque ad. n.176. vbi ea quæ diximus. 1. part. diſput. 89. illuſtrantur, atque noua obiecta diluuntur.

Duplicem electionem intentionis, & executionis nũ quam agnouit Auguſtinus, d.23. n.44.

Auguſtini ſententia idem eſt fieri electum, & eligi, ibid. n.58.

Electionis, & intentionis in voluntate Dei idem eſt ordo, d.23. n.93.

ſi Deus

Si Deus decreuiſſet efficaciter dare gloriam ante meritorum præuiſionem, non daretur ex meritis in tẽpore, ibid. n.106.

Non maneret in nobis libertas, vt ſaluari poſſemus, ſi Deus gloriam dare definiſſet ante præuiſa merita, ibid. n.120. nec gloria tunc daretur ex gratitudine, ſed liberalitate, ibid. n.133.

Deus non poteſt eligere quemlibet, quin illum eligat, vel gratis, vel ex meritis, d.23.n.148.

Duplex fuit in Apoſtolis electio, altera ante merita, qua Chriſtus elegit eos, & non ipſi Chriſtum, altera per merita, qua ipſi Chriſtum elegiſſe dicuntur, d.23.n.166.

Electio medij quomodo ab adoratione imaginis differat, d.110.n.42.

Elementum

† *Qualitates elementorum manent in mixto formaliter, non tamen ipſæ ſubſtantiales formæ, vel prima virtutes eorum, d.60.n.8.*

† *Subſtantia mixti ita poſtulat natura ſua quatuor qualitates elementorum, vt eas exigat in certo tẽperamento, & diſpoſitione, ibid. n.8.*

† *Vnum elementum exiſtens in mixto nullomodo ita poteſt agere in alium, vt mixtum corrumpatur, ibid.*

† *Elementa nõ ex eo mixtum corrumpunt, quòd quodlibet eorum tendat ad proprium locum ibidem. 9.*

Eliberitanum Concilium.

Autoritas Eliberitani Concilij defenditur, d.105.n.4. cur aliqui illud negarunt, ibid. n.3.

Eliberitani Concilij canon ſexageſimus de martyribus confringentibus idola explicatur, ibid. n.12.

Tempore Eliberitani Concilij imagines in templis collocabantur, ibid. n.17.

Eliberitani Concilij canon trigeſimus ſextus quomodo ab aliquibus intellectus, & verus illius ſenſus, d.105.n.10.& 16.

Eliberitanum Concilium cereos ad ſepulchra accendi cur vetuerit, d.112.n.24.

Eliberitanum Conc. non omnes imagines, ſed ſolum in pariete depictas vetuit, neque hoc fecit vitandi idololatriæ cauſa, d.105.n.9.& 17.

Emmanuel.

Emmanuel non rectè dicitur abſolutè incepiſſe eſſe, d.67.n.10.

Emmanuel eſt homo, ſeu Deus, eſt propoſitio perſe, d.68.n.17.

Eadem ratio eſt de hac propoſitione, Emmanuel incepit eſſe, ac de illa, Filius Dei, aut Deus incepit eſſe, d.67.n.10.

Emmanuel ſine controuerſia eſt nomen naturæ humanæ, ibid. n.17.

Hæc eſt vera propoſitio, Emmanuel incepit eſſe Deus, ibid.

Emmanuel connotat duas naturas in eodem ſuppoſito d.68.n.15.

Elipandus.

Elipandi error ter damnatus, d.89.n.25.

Elipãdi confeſſio recitatur, d.89.n.6. & ſeq. libellus illius in Concilio Francofordiẽſi legitur, ibid. n.5.

Elipandum cum Neſtorio non ſenſiſſe aperte monſtratur, d.89.n.24.

Elipandus Archiepiſcopus Tholetanus Fœlicis Vrgelitani Epiſcopi errorem ſectatur, d.89.n.1.

Elipandus non ſenſit Chriſtum ſeruum eſſe ſeruitute vili ex peccato orta, d.80.n.19.

Elipandus eandem adoptionem, & ſeruitutem agnoſcit in Chriſto, & ſanctis, d.89.n.6.& 7.

Elipandus Chriſtum ſecundum humanitatem tantum ſeruum dicebat, d.89.n.4.

Elipandus alios habuit ſuæ ſententiæ ſectatores, ibid. num.5.

Elipandus non in re, ſed verbis ſolum errauit, ibid. n.95.

Elipandi hiſtoria, & quomodo ab errore reſipuerit, d.80.n.71.

Ephod.

Ephod à Gedeone factum quomodo idololatriæ cauſa fuit, d.101.n.9.

Epiphanius.

Epiphanius Diaconus imagini latriam, neque adorationem vllam ab exemplari ſeparatam concedit, d.108.n.54.

Epiphanius Epiſcopus nunquam fuit Iconomachus, d.105.n.33.

Epiphanius Epiſcopus non ſancti hominis, ſed profani imaginem ſcindi iuſſit, ibid. n.30.

Quomodo idem Epiphanius Mariæ Virgini munera offerri reprehenderit, d.99.n.5.

Epiſtola Epiphanij Epiſcopi ad Ioannem Hieroſolymitanum propria eſt, non ſuppoſititia, d.105.n.22.

Epiphanio Epiſcopo mortuo diſcipuli eius ſtatuã erexerunt, ibid. n.33.

Error.

Chriſtus licèt naturali modo vſus ſit ſenſibus, per illos tamen nunquam acquiſiuit errorẽ, d.61.n.57.

In Chriſto potuit eſſe de potẽtia Dei habitus vitij, & erroris, qui non inclinarent ad peccatum moris, neque ex peccato oriri potuiſſent, d.61.n.35.

Error practicus non potuit eſſe in Chriſto, licèt potuerit eſſe ſpeculatiuus, d.61.n.59.

Licèt Chriſtus multa poſſibilia non cognouerit, tamẽ circa illa non errauit, ibid. n.58.

Euangelium.

Liber Euangeliorum qua adoratione colendus ſit, d.108.n.105.

Euchariſtia.

Id perſe ponitur in Sacramento Euchariſtiæ, quod ponitur ex vi verborum, d.28.num.17.

Verba conſecrationis non ſunt inſtrumentum phyſicũ in hoc Sacramento, d.25.n.10.

Euchariſtia cur latria abſolute adoranda dicatur, d.109.n.17.

Euchariſtia maiori affectu colitur, quàm Chriſtus in imaginibus, d.108.n.114.

Euchariſtiæ adoratio quo modo præſentiam corporis Chriſti indicet, ibid.

Euchariſtia non recte imago Chriſti ab hæreticis vocatur, d.106.n.35.

Hæretici variè aſſerunt Sacramentum Euchariſtiæ nullo modo eſſe adorandum, d.108.n.108.

Accidentia Euchariſtiæ non exiſtere propria exiſtentia, nonnulli putant ibid.n.113.

Quomodo adoranda ſunt ſpecies Euchariſtiæ, d.108.n.116.

Corpus Chriſti contentum ſub ſpeciebus Euchariſtiæ, & vbique, veneranda eſt latria, d.108.n.109.

Euchariſtia ſub cõditione non eſt adoranda, d.110.numer.35.

Euchariſtia confeſsis, & contritis iuſte in extremis negari poteſt, d.105.n.6.

Euchariſtia non conceditur adoranda cathechumenis, d.108.n.115.

Euſebius.

Euſebij Cæſarienſis epiſtola ad Conſtantiam Auguſtam impia fuit, d.106.n.33.

Exaltatio.

Exaltationis Crucis feſtum vnde originem habuerit, d.111.n.9.

Exemplar.

Exemplar in adoratione habet ſe ſicut finis cui, d.110.n.44.

Imagines, non eſſe adorandas niſi eadem adoratione cum exemplari, variis Patrum teſtimonijs probatur, d.108.n.33. idem ratione efficaci demonſtratur à contrario, ibid.n.100.

Exiſtentia.

In exiſtentia non poſſet fieri vnio hypoſtatica, ſicut in perſonalitate diuina, d.27.n.9.

† *Humanitas in Verbo exiſtit propria exiſtentia, d.68.n.7.*

† *Idem eſt viuere in viuentibus, quod exiſtere, & vita, quod exiſtentia, d.71.n.6.*

† *In Chriſto humanitatis exiſtentia diſtincta eſt ab exiſtentia Verbi, ibid.n.7.*

† *Exiſtentia ſola ratione ab eſſentia diſtinguitur, d.72.n.7.*

† *Exiſtentia non eſt accidens de prædicamento quando, d.72.n.13.*

F.

Factus.

PARTICIPIVM *factus in hac propoſitione, Deus factus eſt homo, denotat præexiſtentiã ſubiecti, & inceptionem prædicati, d.64.n.8. atque ideo hæc propoſitio eſt falſa, homo factus eſt Deus, ibid.n.14.*

Fallacia.

† *Quando contingat in ſyllogiſmis fallacia accidentis, d.64.n.23.*

† *Fallacia accidentis nunquam accidit inter prædicata eſſentialia, ibid.n.26.*

Fames.

† *Fames eſt dolor quidam in ore ſtomachi ex melancholia proueniens, d.59.n.8.*

Fauſtus.

Fauſtus Manichæus de adoratione imaginum quid ſenſerit, d.102.n.2.

Quid etiam de Crucis adoratione dixerit, d.111.n.3.

Ferrum.

Ferro igniro Chriſti humanitas pulchre à Damaſceno comparatur, d.96.n.11.

Fides.

Fides, quæ eſt gratia gratis data, tribuenda eſt Chriſto, ſine imperfectione tamen obſcuritatis. d.44.n.9.

Nullus poteſt euidenter cognoſcere veritatem actus fidei, niſi euidenter cognoſcat obiectum talis actus, d.53.n.6.

Fides pugnat cũ claraviſione eiuſdẽ obiecti, ibid.n.5.

Poteſt eſſe actus fidei in teſtimonio euidenter cognito innixus, ibid.

In beatis poteſt eſſe fides, non tamen Dei, ſed aliorũ obiectorum, d.53.n.17.

Habitus ad actum fidei præter ſpeciem requiritur, d.54.n.10.

Fides, & cætera dona gratiæ per Adamũ tã ſibi, quã nobis amiſſa fuere, d.77.n.18.

Etiamſi Adamus ſibi non amiſiſſet fidem, nobis tamen illam amiſit, ibid.n.19.

Fidei habitus non amittitur niſi per actum contrariũ infidelitatis, d.77.n.19.

Fidei actus non poteſt eſſe materia adorationis, d.93.n.20.

Obiectum fidei diuerſum eſt ab obiecto iuramenti, d.94.n.7.

Quid ſit neceſſariũ, vt aliquid tanquã fidei digna definiatur, d.36.n.18.

Filius.

In bonis honoris, vel pecuniæ poteſt filius iniuriã, quã patri

patri intulerit, reſarcire, d. 2. n. 36.
Optime dicitur, Filius Dei prædeſtinatus eſt ad beatitudinem, & exaltationem nominis ſui, & ad reliqua, quæ conſecuta fuerunt vnionem, d. 92. n. 6.
Filio Dei ſecundum ſe non fuit ex dono data gratia, & gloria, vtraque tamen illi ex dono data fuit ſecundum naturam humanam, d. 92. n. 10.
Hæc propoſitio, Filius Dei prædeſtinatus eſt, vt eſſet homo, in aliquo ſenſu eſt vera, in alio verò dici non poteſt, ibid. n. 15.
Potius neganda, quàm concedenda eſt hæc propoſitio, Filius Dei prædeſtinatus eſt, vt manifeſtaretur in tempore eſſe Filius Dei, ibid. n. 16.
Non quælibet gratia facit filium adoptum, diſput. 89. n. 95.
Filius adoptiuus non poſtulat, vt ſit prius tempore, non filius adoptantis, ibidem, n. 67.
Filius adoptatus, & ſubſiſtens in natura adoptata, idem eſt, ibid. n. 16.
Filius adoptiuus ſemper re ipſa manet extraneus, neque vlla vnione naturali coniunctus adoptanti, d. 89. n. 73.
Chriſtum etiam cum determinatione ſecundum carnem filium adoptiuum dicere, damnatum eſt, d. 89. n. 45.
Chriſtus neque abſolute, neque ſecundum humanitatem poteſt eſſe filius Dei adoptiuus, ibid. n. 73.
Chriſtus in Scriptura nunquam dicitur Filius Dei adoptiuus, ibidem n. 54.
Chriſtus in quo differat a filijs Dei adoptiuis ſecundum Patres, d. 89. n. 75.
Chriſtus ratione gratiæ habitualis neque eſt filius adoptiuus, nec naturalis, d. 89. n. 81.
Chriſtus vt homo Filius Dei eſt naturalis, & quomodo, ibidem, num. 80.
Chriſtus in vtraque natura eſt vnigenitus Patris, d. 89. n. 51.

Filiatio.

Filiationis duplex genus eſt, altera eſt adoptiua, altera naturalis, d. 89. n. 80.
Filiatio adoptiua naſcitur ex negatione vnionis ſubſtantialis cum adoptante, d. 89. n. 82.
Chriſtus ſecundum humanitatem non dicitur Filius Dei naturalis a filiatione æterna, ibid. n. 83.

Finis.

+ Voluntas non poteſt appetere aliquam rem ex duplici fine totali, d. 10. n. 77.
+ Vnico actu voluntas non poteſt ferri in plures fines totales adæquatos, ibidem.
† Finis motiui, & impulſiui differentia, ibidē n. 75.
tametſi tanquam mercedem, & gratiam filijs promiſſam Deus conferat gloriam iuſtis, non tamen largitur eam ob duplicem finem, d. 10. n. 98.
+ Cum finis operetur medio deſiderio, & amore ſui, non poterit idem effectus procedere à duobus finibus per duos amores, ibidem n. 79.
† Non ſatis eſt, vt dicamus, duos fines eſſe totales, quando qui operatur ex vno fine, habeat propoſitū, ſe nihilominus operaturum eundem effectum ex alio fine, ibidem n. 79.
Gloria Chriſti accidentalis finis eſt noſtræ iuſtificationis. Explicantur verba Concilij Tridentini, d. 11. n. 67.
Vſus non eſt circa finem, ſed circa media, nec diſtinguitur ab electione, d. 23. n. 97
Chriſtus non fuit prædeſtinatus ob plures fines integros, d. 10. n. 80. & ſequentibus.
Iuſtitia, ſanctificatio, & redemptio noſtra non ſunt fines incarnationis diuerſi, ſed omnino idem, aut inter ſe ordinati, ibidem n. 90.
Finem non poteſt efficaciter velle is, qui non habet illum in ſua poteſtate, d. 23 n. 10.
Non fuerunt plures fines totales diuinæ voluntati in decreto conferendi nobis gloriam, d. 10. n. 98.

Fœlix.

Fœlicis Vrgelitani hæreſis circa vnionē naturæ Chriſti quæ fuerit, d. 15. n. 24.
Fœlix non fuit Iconomachus, d. 102. n. 8.
Fœliciana hæreſis damnata eſt in Concilio Francofordienſi, d. 89. n. 28.
Fœlix Arrianus nullo modo fuit, d 89. n. 1.
Fœlix errorem ſuum coram Pontifice publice abiurauit, d. 89. n. 26.

Forma.

+ Forma intrinſeca eſt impoſſibilis, quando effectus eius eſt impoſſibilis, non autem id euenit in forma extrinſeca, d. 30. n. 10. & 13.
+ Formæ materiales, quarum eſſe eſt ineſſe, eadem actione, qua producuntur, vniuntur, diſput. 71. n. 14.

Francofordienſe Concilium.

Francofordienſe Concilium damnat aſſerentes, Chriſtum ſeruum etiam ſecundum humanitatem, d. 80. n. 33.
Francofordienſe Concilium etiam damnat aſſerentes Chriſtum ſecundum humanitatem Filium eſſe adoptiuum, d. 89. n. 45.
Francofordienſe Concilium damnat eos, qui adoptionem humanitati Chriſti adſcribebant, diſput. 89. n. 51.
Francofordienſe Concilium non contendit probare vnitatem perſonæ Chriſti, ſed illa ſuppoſita non eſſe ibi adoptionem, d. 89. n. 34.
Francofordienſe Concilium non errore facti deceptū Elipandi ſententiā de ſeruitute Chriſti damnauit, d. 80. n. 20.
Francofordienſe Concilium omne ſeruitutis genus Chriſto denegauit, d. 80. n. 21.

Francofordienſe Concilium tanquam fidei dogma definiuit, Chriſtum non eſſe ſeruum, ſicut neque adoptiuum, d.80.n.13.
Quot Patres huic Concilio Francof. quique Pontificum legati, d.89.n.29.
Eiuſdem Concilij autoritas damnantis Elipandum defenditur, d.89.n.25. & ſequentibus.
Francof. Concil. ſeptimam Synodum non damnauit, notam enim habuit ipſius definitionem, diſp.107. n.20.
Francofordienſe Concilium non potuit derogare Nicenæ Synodo, ibidem n.27.
Francof. Concil. nihil contra verum imaginum cultum definiuit, ibid.n.20.
Frãcof. Conc. definitioni an Adrianus, & eius Legati reſtiterint, d.107.n.25.
Francofordienſis Concilij Patres ſupremam poteſtatem in Romano Pontifice agnouerunt, ibid.n.26.

Fruitio.

Nec fruitio Dei, neque ipſius viſio, neque gratiæ habitualis ſunt diſpoſitiones ad vnionem hypoſtaticã, d.78.n.4.
Si fruitio ipſius Dei, & reliqua, quæ ipſam conſequuntur, non fuiſſent Chriſto collata ab inſtanti incarnationis, potuiſſet Chriſtus illa mereri, d.78.n.10.

Futura.

Fide credendum eſt, Chriſtum futura omnia cognoſcere, d.53.n.8. & qua ratione Chriſtus cognouerit futura contingentia, ibid.n.17.

G.

Genebrardus.

GENEBRARDVS De imaginum adoratione quid ſenſerit, d.107. n.10. & 11.

Generatio.

†Generatio nõ eſt mutatio illius, quod generatur, ſed materiæ primæ, d.64.n.20.
Generatio, & aſſumptio humanitatis ſunt diuerſæ actiones, d.71.n.13.

Genuflexio.

Genuflexione Deus adorari ſolitus, d.97.n.20.
Genuflexio raro olim exhibita etiam magnis viris, ibidem.

Germanus.

Germani Patriarchæ Conſtantinopolitani de inſeparabilitate imaginum à prototypo in adoratione teſtimonium, d.108.n.54.

Gloria.

Gloriæ Domini non ſemper Arcam fœderis ſignificat, d.104.n.37.
Gloria quid ſit, & quomodò ab honore, & laude differat, d.93.n.3.
Gloria Chriſti accidentalis finis eſt noſtræ iuſtificationis, d.11.n.67.

Gnoſtici.

Gnoſticorum error circa Chriſti perſonam, d.15. n.3. & 112.n.1.
Gnoſtici aſſeruerunt, Chriſtum non fuiſſe natum ex Virgine, d.36.n.7.
Error illorum circa Chriſti ſcientiam, d.51.n.1.

Gratia.

Gratiã, qua nobis, vt redimeremur, collata fuit, non prius in intentione meruit Chriſtus ipſa redemptione, d.10.n.91.
Gratia habitualis, & quodlibet auxilium Chriſto collata, ſunt intuitu vnionis, d.21.n.51.
Gratia habitualis non oritur neceſſariò ab vnione hypoſtatica, d.24.n.7.
Gratia habitualis non fuit diſpoſitio ad vnionem adhuc in genere cauſæ materialis, d.40.n.4. & 10. neque de potentia abſoluta potuit eſſe, ibid.n.11.
Si gratia habitualis præcederet vnionem in inſtanti aſſumptionis, vt diſpoſitio, Chriſtus ſimul eſſet filius adoptiuus, & naturalis, d.40.n.7.
Certum eſt apud ſcholaſticos, Chriſtum habuiſſe gratiam habitualem, d.41.n.11.
Gratia habitualis non fuit Chriſto neceſſaria ad ſanctificationem, neque vt mereretur, d.41.n.14.
Gratia habitualis fuit neceſſaria Chriſto ad eliciendas operationes ſupernaturales connaturali modo, ibidem n.27.
Gratia habitualis in Chriſto fuit finita ſecundum intenſionem, d.46.n.7.
Quare tamen dicatur infinita, ibidem n.12. Qua de cauſa non potuit de potentia Dei eſſe infinita ſecundum intenſionem, ibid.n.7.
Chriſti gratia habitualis non eſt maxima quæ prodici poteſt, d.47.n.14.
Nullus viator gratiã Chriſti poteſt attingere lege ordinata, d.47.n.24.
Qua ratione gratiæ plenitudo propria fuit ſoli Chriſto, d.45.n.8.
Gratia, quam Chriſtus nobis promeruit ab origine mundi, hominibus collata fuit intuitu paſſionis, & meritorum Chriſti, ibidem.
Neque gratia habitualis, neque viſio Dei, & fruitio illius, ſunt diſpoſitiones ad vnionem hypoſtaticã, d.78.n.4.
Gratia dona, & iuſtificatio ſemel collata naturæ humanæ ſemper in ea manerent, etiamſi illa varia mutaret ſuppoſita, d.9.n.29.
Gratia habitualis non conſtituit Chriſtum filium adoptiuum, d.89.n.81.

Gratiæ ſolius habitualis titulo Chriſtum adorare, indecens eſt, d.96.n.50.

Gratitudo.

Non omnis neceſsitas in conferendo beneficium tollit gratitudinis officium, d.1.n.28.

Gratitudinis remuneratio ei tantum operi confertur, quod habeat rationem obſequij, d.22.n.68.

Gregorius.

Gregorius Magnus Chriſtum non eſſe filium adoptiuum ſenſit, d.89.n.6.

Gregorius Nyſſenus imaginem a prototypo in adoratione inſeparabilem eſſe oſtendit, d.108.n.24.

Gregorius quo ſenſu imagines non eſſe adorandas dixerit, d.106.n.32.

Gregorij ad Serenum Epiſcopum reſponſio explicatur, d.108.n.128. eiuſdem celebre teſtimonium de imaginum adoratione, ibidem.

H.

Hebræus.

HEBRÆI Non habent nomen peculiare, quo cultum ſignificent, d.93.n.5.

Helena.

Helenæ pietas erga crucem Chriſti, d.111.n.8. vbi declaratur hiſtoria adinuentionis eiuſdem crucis.

Heraclius.

In ſanctæ crucis recuperatione hiſtoria Heraclij, diſp. 111.n.9.

Hieremias.

Hieremiæ Patriarchæ Conſtantinopolitani de adoratione imaginum teſtimonium expenditur, diſp. 108.n.57.

Hieronymus.

Hieronymus Angeſtus adorandæ imaginis modum rectè explicuit, d.108.n.122.

Hieronymus de Praga imaginum impugnator, ipſe tamen Vuitcleffi imaginē venerabatur, diſp. 102. num.8.

Sanctus Hieronymus quibus imaginibus adorationē negauerit, d.106.n.30.

Eiuſdem de cereis pro mortuis accenſis ſententia, diſ. 102.n.26.

Hilarius.

Hilarij verba, quibus adoptionem Chriſti videtur adſtruere, & explicantur, & à mendo corriguntur, d. 89.n.90.

Hilarius quia Chriſtum à Paulo proprium Dei filiū appellari videt, adoptiuum negat, ibidem n.60.

Hincmarus.

Hincmari de Francofordienſi Concilio ſententia, in qua deceptus erat, d.107.n.36.

Hincmarus libros Carolinos cum Concilio Francofordienſi confundit, ibid.n.37.

Hincmarus catholicus non in doctrina, ſed in facto tā tùm deceptus erat, ibid.n.37.

Hiſpania.

Hiſpania qua de cauſa non habeat multas imagines in parietibus depictas, d.105.n.16.

Hiſpaniæ conſuetudo antiqua, vt damnatis ad mortem non concederetur communio, d.105.n.6.

Hiſtoria.

Hiſtoria imaginis Emorrhoyſæ, d.106.n.19.

Cur hiſtorici decepti fuerint in hiſtoria Concilij Frā cofordienſis tradenda, d.107.n.41.

Tantùm errore facti, & non doctrina decepti fuerūt, ibidem, n.42.

Homo.

Purus homo quid ſignificet, d.4.n.1.

An purus homo ex gratia Dei potuerit condignè ſatisfacere pro cæteris, d.4.n.1. & ſequentibus.

Proprie dici poteſt, homo eſt Deus, & Deus eſt homo, & qua ratione, d.63.n.16.

Homo factus eſt Deus, eſt falſa propoſitio, diſput.64. num.14.

Non eſt idem homo, & habens humanitatem, ibidem num.13.

Homo per communicationem idiomatum dicitur cœlos creaſſe, d.64.n.12.

Hic homo directe ſignificat naturam, connotat autem ſuppoſitum, d.67.n.6.

Hic homo, ſignato Chriſto, incepit eſſe, eſt vera propoſitio, ibidem.

Hic homo, aut Chriſtus eſt ab æterno, eſt vera propoſitio, d.67.n.19. & ſeq. vbi habentur ſimiles aliæ propoſitiones.

Hic homo incepit eſſe Deus, verum habet ſenſum, d. 67.n.27.

Homo eſt Deus, non eſt propoſitio per ſe, d.68.n.12.

Hic homo non connotat hanc perſonam, ſed hanc, aut aliam, d.69.n.8.

Etiam ſi natura humana tempore aliquo ante vnionē præexiſteret in proprio ſuppoſito, ſicut non diceretur aſſumptus homo, ita neque diceretur, homo factus eſt Deus, d.64.n.16. & 17.

Licet in ſuppoſito diuino maneret humanitas cum proprio ſuppoſito, in quo antea erat, neque homo ille diceretur aſſumptus, neque homo factus eſt Deus, ibidem.

Homo, aut hic homo rectè dici poteſt, quòd ſit prædeſtinatus, vt eſſet Filius Dei, d.90.n.17.

†*Nomen homo, & reliqua nomina ſubſtantiua concreta naturarum, directe ſignificant naturam, connotant*

tant autem indirecte ſuppoſitum, etiam cùm additur pronomen hic, aut ille, aut iſte, d. 2. n. 21.
Semper eſt idem homo, ſi ſit eadem numero natura humana, ſiue in proprio, ſiue in alieno ſuppoſito, ſiue in vno, ſiue in pluribus, ibidem.
Hic homo, aut homo non eſt prior ſecundum rem vnione hypoſtatica, ibid. n. 22.
Noſtro tamen modo intelligendi recte intelligitur, non ſolùm homo, ſed etiam hic homo, prius quàm ſit filius Dei per naturam, ibid. n. 23.
Hic homo, qui eſt Chriſtus, ita prædeſtinatus eſt, vt eſſet Filius Dei, vt non fuerit prædeſtinatus ad vnionem, hoc eſt, vt vniretur, ibid. n. 29.
Non homo, ſed humanitas fuit vnita, ibidem.
In homine Deus poteſt iniuria affici, ipſo homine illaſo manente, d. 110. n. 22.
Homo bifariam conſiderari, & adorari poteſt, ibidem num. 17.
Homini iuſto pluſquam ciuilis honor debetur, quomodo, & quando, ibid. n. 23. & 24.
Homo quilibet an publice adorandus, ibid. n. 21.
Homo quomodo ſimul cum Deo adorari poſſit, iuxta ſententiam Leontij, d. 110. n. 17. & ſeq.
Homo vt imago Dei an latria adorari poſſit, d. 110. n. 17.
Homo vt imago Dei coli poteſt, non adorato Deo, diſp. 108. num. 89. Vide, Verbum, creatura, Angelus, & ſatisfactio.

Humanitas.

Humanitas Chriſti non fuit facta magis capax gratia habitualis ob vnionem cum Verbo, d. 46. n. 12.
Humanitas Chriſti ratione vnionis non habuit maiorem efficacitatem phyſicam, quàm ſi eſſet in proprio ſuppoſito, d. 57. n. 9.
Humanitas Chriſti in perpetratione miraculorum non fuit phyſicum, ſed morale inſtrumentum, diſp. 57. n. 27.
Humanitas Chriſti, & noſtra, eſt eiuſdem rationis, & eodem nomine vniuoco ſignificatur, d. 68. n. 20.
Qua de cauſa in Chriſti humanitate non fuerit fomes peccati, d. 47. n. 48.
Verbum diuinum potuit aſſumere naturam cum fomite peccati, d. 61. n. 56.
Quælibet pars humanitatis manſit vnita Verbo, d. 71. n. 7.
Illius generatio fuit naturalis ſecundum ſubſtantiã, tamen ex parte modi ſupernaturalis, ibidem. n. 13.
Licet humanitas ordine naturæ præcedat aſſumptionem, non tamen præcedit homo, d. 64. n. 14.
Si vna perſona diuina aſſumeret duas humanitates, duo homines dicendi eſſent, d. 29. num. 27.
Humanitas Chriſti non potuit mereri vnionem vllo modo, niſi prius tempore illã præceſſiſſet, d. 78. n. 9.
Humanitas Chriſti ita ſanctificatur per vnionem, vt abſque alio dono, & habitu gratiæ digna reddatur, quæ ſuis bonis operibus infinite mereatur, diſput. 78. n. 10.
Humanitas in Chriſto ferro ignito optime comparatur, d. 96. n. 11.
Humanitas Chriſti non poteſt à nobis non vnita cõſiderari, d. 97. n. 52.
Humanitas etiam ſi vniretur Spiritui ſancto, aut Patri, nihilominus hic homo Filius Dei naturalis diceretur ratione Deificationis, d. 90. n. 24.
Humanitas non poteſt dici prædeſtinata, vt ſit Filius Dei, ſed prædeſtinata ad gratiam vnionis, & vt Verbo vniretur, ibid. n. 29.
Humanitas fuit vnita Verbo, non homo, ibid.
Humanitas Chriſti Deitati vnita quomodo coadorari dicatur, d. 95. n. 13.
Humanitas Chriſti depicta non ſeparatur à Deitate in adoratione, iuxta decretum ſeptimæ Synodi, d. 96. n. 20.
Humanitas Chriſti cogitatione à Verbo ſeparata, quomodò ſit inadorabilis ſecundum Damaſcenum, d. 97. n. 24.
Humanitas in Chriſto quomodo ſit terminus adorationis latriæ, d. 95. n. 11.
Humanitas Verbo coniuncta perfectiori modo adoratur, quàm ſeorſum, d. 97. n. 68.
Humanitatem Chriſti per ſe ſine Verbo non poſſe adorari, ex Conciliis probatur, d. 96. n. 19.
Humanitatẽ vna cũ Verbo adorari, quomodo dicere põ liceat, ibidem.
Humanitatem Chriſti eadem adoratione cum Verbo colendam eſſe, definitum eſt, d. 95. n. 5.
Humanitati Chriſti cur latria in ſpiritu & veritate tribui dicatur, d. 109. n. 18.
Humanitas per ſe ſola Verbum pro nobis orare poterat, d. 97. n. 38.
Humanitas Chriſti nunc in cœlis pro nobis nõ orat, d. 96. n. 5.

Humilitas.

Humilitas circa propriam excellentiam, adoratio circa alienam verſatur, d. 93. n. 46.

Hyperdulia.

Hyperdulia nomen à Patribus non eſt vſitatum, diſp. 96. n. 7.
Hyperdulia optimum dulix opus, d. 113. n. 14.
Hyperdulia adoranda Beatiſſima Virgo Maria, diſp. 99. n. 1.
Hyperdulia an Chriſti humanitas etiam Deitate ſanctificata adorari poſſit, d. 96. n. 7.

I.

Iacob.

IACOB Cur locum viſionis adorauerit, d. 110. num 9.
Iacob virgam Ioſeph non adorauit, ſed eum, qui virgam tenebat, ſecundũ Patres, d. 108. n. 42.

Icono-

Iconomachi.

Iconomachi semiprobi quales fuerint, d.106.n.2.
Iconomachorum sectæ quot fuerunt, d.106.n.1.& 2.
Iconomachi omnium imaginum adorationem idololatriam vocant, d.108.n.160.

Idioma.

Vide verbum communicatio.

Idolum.

Idoli varij vsus, & definitio, d.101. n. 1. & sequentibus.
Idolum, & imago apud scholasticos non sunt idem, & quomodo differant, disput.101.à num. 3 vsque ad 13.
Idolum nihil esse, quomodò intelligendum, ibidem num.4.
Idolorum, aut falsum, aut nullum est prototypon, disp. 93.n.6.
Idolum non à dolo dicitur, cùm sit vox Græca, disp. 101.n.13.
Idolorum origo, & principium, d.93.n.6.& 7.

Idololatræ.

Idololatræ qui sint, d.101.n.9.
Idololatras Lutherus Christianos vocat propter titulos delatos Beatæ Virgini, d.99.n.8.
Idoloclastæ ab infidelibus occisi an sint martyres, dis. 105.n.12.
Idololatria dicitur à Caluino sanctorum cultus, dis. 97.n.6.
Idololatria sine falsa existimatione non contingit, d. 94.n.1.& 2.
Idolatriæ origo vnde occasionem sumpsit, disput.104. n.11.& 12.

Iesus.

Nomen IESVS & pro re significata, & pro nomine sumitur, d.108.n.107.
IESVS est nomen personæ, & primæ intentionis, non officy, & secundæ intentionis, d.63.n.15.
Licet nomen IESVS sit nomen naturæ, consideratæ nominis impositione, ex vsu tamen accommodatum est, vt sit suppositi, d.67.n.9.
IESVS nomen quomodò sit adorandum, d.108.n. 105. *vide* Verbum, Emmanuel.

Ignorantia.

Ignorantia culpabilis, & inculpabilis quid sit, disp. 110.n.32.
Ignoitæ, vel Agnoitæ dicebant, Christum non solum vt hominem, sed vt Deum diem iudicij ignorasse, d.51.n.1.
Huius sæculi hæretici docent, Christum ignorare non solùm diem iudicij, sed etiam in pueritia communem cum aljs pueris ignorãtiã habuisse, ibid. n.4.
Alij etiam eorum Christo iam adulto errorem, & ignorantiam tribuunt, eumque deceptum fuisse asserunt. ibid.n.5.
In Christo nullam esse concedendam ignorantiam, fides catholica docet, d.51.n.8.
Et licet non cognouerit omnia possibilia, non tamen dicendum est, in eo fuisse ignorantiam. d50.n.11.

Ildefonsus.

Ildefonsus, & Iulianus, Archiepiscopi Toletani, non senserunt, Christum esse filium adoptiuum, disput. 89.n.19.

Imago.

Imaginem Angelis depingere licet, d.103.n.32.
Imaginem Christi depingere, Iconomachi reprehendunt, ibid.n.2.
Imaginem Dei depingere licet: quo autẽ sensu Scriptura, & sancti Patres dixerint, non posse depingi, d.103.n.24
Imaginem ita licet adorare, vt osculum illi infixum in prototypon transmittamus, d. 108.n.90.
Imaginem per se sine prototypo nullo modo adorandã esse probatur, d.108.n.89.
Qui adorat imaginem, eo ipso ex natura rei exemplar adorat secundum Tharasium, ibid.n.46.
Quomodô ab idololatria excusetur, qui adorat imaginem, sub qua delituit dæmon, d.110.n. 31.
Imaginem profani hominis in templo suspendere, quomodò sit contra Scripturam, d.105.n.29.
Imagines absolute, & simpliciter adorandæ sunt, amore tamen concupiscentiæ, non amicitiæ, d. 108.n. 141.& 156.
Imagines ad recordationem solam seruire, est contra doctrinam Patrum. ibid.n.126.
Imaginem Trinitatis depingere, licitum est. d. 103. num.17.
Imaginem sui linteo expressam Christus Dominus Abagaro misit, ibid.n.3.
Imagines Angelorum hæretici aliqui tollebant, dis. 103.n.29.
Imagines à prototypo separatas latria adorare, est iconolatrare, d.108.n.98.
Imagines cur adorari simpliciter dicantur, licet colantur per accidens cum exemplari, disput. 103. n.143.
Imagines cur Deus Iudæis prohibuerit, disput. 104. n.12.
Tempore Euangelij licitum est imagines sanctorum depingere, ibid.n.19.
Imagines idola vocare non licet, d.101.n.2.
Imagines latria non coli, etiamsi cum prototypis adorentur, quomodo septima Synodus intelligat, dis. 108.n.26.
Imagines in publicum ad adorandum propositæ cur sacræ dicantur, d.110 n.11.
Imagines multæ in veteri Testamento absque nutu Dei factæ, d.104.n.30.

Iudæis non fuerunt prohibita imagines, niſi modo adorationi accommodato, ibid. n. 21.

Imagines nō niſi cū exeplari adorari, ſcholaſticorum teſtimonijs confirmatur, d. 108. n. 15. Idē ex Cōciliis oſtenditur n. 19. & Patrum autoritate monſtratur, n. 33. ratione etiam à priori comprobatur num. 81. à poſteriori etiam optima ratione conuincitur n. 100.

Imagines per accidens quomodo adorentur, diſp. 108. n. 139.

In templis perperam collocari imagines, aſſerit Caluinus, d. 104. n. 42.

Imagines prius quam in templis collocarentur, olim vngebantur, d. 105. n. 35.

Imagines quibus titulis à Gentibus adorabantur, d. 106. n. 26.

Imagines quomodo non latria, ſed honoraria adoratione à ſeptima Synodo adorari dicebantur, d. 108. num. 4.

Imagini, ſiue coniunctæ, ſiue diuiſæ à prototypo quomodo eadem ſeptima Synodus latriam deneget, ibid. n. 28.

Quo ſenſu aliqui Patres dixerint, imagines non eſſe venerandas, ibid. n. 126.

Imaginibus à prototypis ſeparatis nec latriam, nec duliam deferri licet, ibid. n. 95.

Imagines quibus rebus adorandæ, d. 106. n. 10.

Imagines Trinitatis nouas effingere, quomodo reprehenſione dignum, d. 103. n. 28.

Imaginibus cultum eſſe deferendum, comprobant miracula facta, d. 106. n. 18.

Imagini cultum ſacrum deberi ſecundum fidem catholicam, autoritate probatur, d. 106. n. 10.

Imaginibus non dicitur fieri oratio, d. 109. n. 22.

Imagini latria non exhibetur, ex ſententia Patrum, ibidem n. 11.

Imagini Chriſti, prout exemplar in ſe continet, latria debetur, ibid n. 19.

Imagini nec per accidens ſacrificium deferri dicitur, d. 109. n. 24.

Imago an materia latriæ dici poſsit, d. 109. n. 13.

Imagini inferior quàm prototypi adoratio quomodo tribuatur, d. 108 n. 145.

Imaginis à prototypo diuiſa cultus neque ad religionem, neque ad duliam pertinere poteſt, ibidem n. 96.

Duplex honor imaginis, & per ſe, & cum prototypo Patribus ſeptimæ Synodi ignotus, d. 108. n. 57.

Imaginis Dei viuæ, & pictæ diſcrimen, ibid. n. 89.

An detur duplex adoratio imaginis, & exemplaris, ibid. n. 144.

Figuram imaginis, & relationem in exemplar, non adorari, falſum eſt, d. 108. n. 83.

Imaginis irrationalis, & exēplaris vna glorificatio, & vnum eſt imperium, d. 108. n. 90.

Imaginis depictæ, & in ſpeculo expreſsæ elegans cōparatio, ibid. n. 49.

Imago an poſsit illæſo prototypo contumelia affici, ibid. n. 102.

Adoratio imaginis non eſt contra ius naturale, diſp. 104. n. 13.

Differentia inter imaginem, & ſcripturam, diſp. 106. num. 8.

Honor & iniuria imaginis in prototypon reſultat, d. 98. n. 17.

Diſcrimen inter imaginem Regis, & viri ſancti, diſ. 106. n. 22.

Imago agni cur dicatur typus antiquus, diſput. 103. num. 14.

An imago agni, & columbæ, exiſtente Chriſto depingi debeat, ibidem n. 15.

Nec imago columbæ, nec ſtellæ magorum vnquā prohibita fuit, ibidem.

Imago Chriſti à Nicodemo depicta fuit, ibid. n. 4.

Chriſti imago in memoriam reuocat diuinitatē, ibid. num. 2.

Imago Chriſti, & Beata Virgo non eadem adoratione colenda, d. 100. n. 3.

Imago Chriſti ſub figura agni quomodo prohibita fuerit, d. 103. n. 12.

Imago depicta verbo mentis non recte comparatur, d. 108. n. 85.

Imago in adoratione ſe habet vt materia, circa quā, d. 110. n. 44.

Imago in ornamentum tantum poſita ad ſui adorationem non ita mouet, ſicut per ſe, d. 104. n. 33.

Imago liber idiotarum recte dicitur, d. 103. n. 28.

Imago licet adoretur cum exemplari, latria tamen ei non exhibetur ſecundum Patres ſeptimæ Synodi, d. 108. n. 55.

Imago ligni cur dicatur à Hieremia doctrina vanitatis, d. 103. n. 27.

Imago laudis an incapax ſit, d. 109. n. 19.

Imago quaſi imitago ab imitando dicta, d. 101. n. 12.

Imago ſecundum ſe, & res irrationalis ſecundum ſe, ſicut iniuriæ, ita & honoris ſit incapax, diſput. 108. num. 100.

Imago ſine exemplari res eſt inanima, & ita non adoranda, ibid. n. 87.

Imago Trinitatis adoratione latriæ adoratur, quo ſenſu concedendum, d. 109. n. 14.

Imaginum adoratio an reuelatione conſtet, ibidem num. 9.

Imaginum adoratio per ſe, & per accidens quid, diſp. 108. n. 12.

Imaginum adorationem ſanctorum cultui cur Patres comparent, ibid. n. 31.

De imaginum adoratione quomodo loquendum, diſp. 109.. n. 1.

Imaginū cultus non Scriptura, ſed traditione conſtat, d. 106. n. 10.

Imaginum cultus ratione probatur, ibid. n. 18.

Imaginum Dei irreuerentia ſacrilegium eſt, diſput. 98. n. 15.

Imaginum, & ſtatuarum vſus Iudæis interdictus, d. 104. n. 3.
Imaginum antiquitas in templis ex Patribus probatur, d. 105. n. 1.
Imaginum offores impij, contra vero propugnatores pij, d. 106. n. 25.
Imaginum prohibitio cæremonialis fuit, d. 104. n. 19.
Imaginum virorum ſanctorum iniuria quale ſit ſacrilegium, d. 98. n. 16.
Imaginum vſus, licet veteri lege interdictus fuerit, non ideo præcepta Decalogi fuerunt pluſquam decem, d. 104. n. 45.

Impeccabilitas.

Chriſtus peccare non potuit, diſp. 61. n. 1. & ſequentibus. Quod habebat ratione diuinitatis, vt formæ ſanctificantis, ibidem, n. 32. ratione cuius nequeuenialiter peccare poterat, ibid.
Non ſolum non potuit humanitas Chriſti Verbo vnita manens peccare, ſed neque ita vt in eodem inſtanti, quo peccaret, per peccatum diſſolueretur vnio, ibid. n. 41.
Impeccabilitas in Chriſto non oritur ex diuina prouidentia, aut aliqua, vt aiunt, manutenentia, diſ. 61. n. 9. & 24.
In eodem inſtanti, in quo vnio diſſolueretur, poſſet Chriſti humanitas peccare, non tamen ante diſſolutionem, d. 61. n. 42.
Etiam ſi natura humana neſciret, ſe vnitam eſſe um Verbo, peccare non poſſet, d. 61. n. 34.

Imperator.

Imperatores, ac Principes, quo in honore habuerunt Crucem, d. 111. n. 14. vide verbum, Chriſtus.

Inanimata.

Inanimata per ſe nec coluntur, neque amantur, d. 110. n. 38.
Inanimatus Chriſti character ſecundum Leontiũ quo modò adorandus, d. 110. n. 15.

Incarnatio.

Incarnationis nomen qua ætate excogitatum eſt, & vnde originem habeat, q. 1. ar. 1. n. 1.
Ad denotandum Incarnationis myſterium varijs nominibus vſi ſunt Patres. ibid. n. 2.
Incarnatio fuit diuinæ conſentanea bonitati, ibidem num. 8.
Incarnationis myſterium non fuit ſimpliciter neceſſarium pro mundi creatione, neque pro reparatione generis humani, d. 1. n. 17. Interpretantur Patres, qui oppoſitum aſſerere videntur, n. 32.
Sanctificatio, iuſtitia, & redemptio noſtra non ſunt fines Incarnationis, aut quaſi fines diuerſi, ſed aut omnino idem, aut inter ſe ordinati, d. 10. n. 9.
Incarnatio relata ad noſtram redemptionem habere non potuit rationem finis cuius gratia, d. 11. n. 11.
Si fuiſſet Incarnatio præfinita prius in genere cauſa finalis noſtra redẽptione, non penderet Incarnatio à redemptione, d. 11. n. 19.
Incarnatio propter redemptionem noſtram, non contra redemptio noſtra propter Incarnationem facta fuit, ibid. n. 46.
Permiſsio, & remedium peccati ordine executionis priora non fuerunt Incarnatione, ibid. n. 52.
Incarnationis terminus formalis eſt humanitas, diſp. 19. n. 15.
Aſſumptio, Incarnatio, Vnitio, quomodò inter ſe differant, ibid. n. 34.
Nullus Patrum veteris Teſtamenti condigne meruit Incarnationis myſterium, d. 22. n. 6. neque de congruo, n. 39. ſi id fieri aliqua ratione poſſet, de facto euenißet, ibid. n. 71.
Incarnatio non ſolùm intenti[illegible] ſed etiam re ipſa futura, principium fuit gratiæ collatæ antiquis Patribus, ibid. n. 61.
Si antiqui Patres meruiſſent Incarnationem, Chriſtus non veniret, ſi eorum merita deficerent, d. 22. num. 71.
Antiqui Patres non meruerunt effectus incarnationis, videlicet ſatisfactionem, ibid. n. 75.

Incenſum.

Incenſi oblatio non eſt ſacrificium, quod ſoli Deo offertur, d. 104. n. 25.

Indiuiduum.

Quæ conueniunt Deo ratione indiuidui Deitatis, de omnibus perſonis prædicantur, d. 26. n. 13.

Infinitum.

† Infinito ſecundum numerum poteſt fieri aliqua additio, non autem infinito ſecundum quantitatem continuam, vel intenſionem, d. 46. n. 8.
Quare cùm dignitas operum Chriſti fuerit infinita, non meruit infinitum in actu, d. 6. n. 15.
Gratia habitualis Chriſti ſimpliciter non eſt infinita, ſed finita, d. 46. n. 3.
Qua autem ratione dicatur quodammodo infinita, ibidem n. 9.

Iniuria.

Iniuria in principem, ſiue iudicem commiſſa, eo ipſo, quòd eius præceptum non ſeruetur, improprie eſt iniuria, nec reſtitutionem exigit, niſi fiat ex expreſſo contemptu, d. 2. n. 11.
Illi vero iniuria bene poteſt ſatisfieri, ibidem n. 21. & 36.
Iniuria nulla contra Deum commiſſa ipſi infert iniuſtitiam, ibid. n. 22. vnde neque eius ſatisfactio eſt ex iuſtitia. ibid. n. 28.
Iniuria in bonis vitæ, & honoris aliquando cur non poſsit eſſe perfecta ſatisfactio, ibid. n. 24.
Iniuria in Regem, ſeuirum nobilem ob trangreſſionem

nem legis æqualis poteſt eſſe ſatisfactio, d.2.n.24.
Quidquid delet maculam peccati, delet etiam iniuriam illatam, d.2.n.33.
Iniuria qui afficit imaginem, exemplari contumeliã irrogat, d.108.n.100.

Inſtumentum.

Cur dicatur Chriſtus inſtrumentum coniunctum Verbi, d.17.n.29.
Nulla creatura poteſt vti Deus tanquam inſtrumento ad efficiẽdam vnionem hypoſtaticam, d.25.n.7.
+ Inſtrumentum morale non dicitur reſpectu cauſæ principalis moralis, ſed comparatione cauſæ phyſicæ, d.57.n37.
Chriſti humanitatem eſſe inſtrumentum ad edenda miracula, fides catholica docet, ibid.n.20. non tamen fuit inſtrumentum phyſicum, ſed morale, ibidem n.26.
Eoquòd Chriſtus imperio, & poteſtate, non oratione, vel deprecatione ejecerit dæmonia, & alia miracula ediderit, non recte colligitur, fuiſſe inſtrumentum phyſicum, d.57.n.36.
Apoſtoli, neque ſancti vlli, faciunt miracula tanquã phyſica inſtrumenta Dei, ibid.n.38.
Inſtrumenta omnia, per quæ Deus miracula patrauit, adoranda ſunt, d.106.n.2. vide verbum, Creatura.

Intellectus.

† Intellectus agentis, & poſsibilis quodnam ſit munus, d.54.n.16. vide verbum, Mens, & Chriſti ſcientia.

Intentio.

Intentio in omni adoratione requirẽda, d.108.n.122.
+ Intentio & electio ſunt duo actus interni, vnicus tamen in genere moris, d.110.n.40.

Ioannes.

Ioannes ab Angelo prohibitus eſt, ne ipſum adoraret, d.97.n.22.
Ioannes in ſpiritu viſus eſt, Angelum videre, d.97. num.24.
Ioannis Epiſcopi Theſſalonicenſis dialogus relatus à ſeptima Synodo explicatur, d.103.n.30.
Ioannes Vvitcleff non fuit apertè Iconomachus, diſp. 102.n.8.

Ira.

Traditur definitio iræ ex Nyſſeno, Damaſceno, & Ariſtotele, d.62.n.41.
In Chriſto vere fuit affectus iræ, ibid.n.40.

Irenæus.

Irenæi verba, quæ Chriſti adoptionem videntur adſtruere, expenduntur, d.89.n.90.
Irenæus cur Carpocratem reprehenderit, quòd imaginem Chriſti haberet, d.106.n.28.
Irenæus nomine IESV rem ſignificatam intelligit, d.108.n.107.

Irrationalis.

Irrationalis creatura ſecundum ſe iniuriæ, & honoris incapax eſt, d.108.n.100. Quomodo etiã nec laudis capax eſt, ibid.n.188.

Iſidorus.

Iſidorus Gothicarum Miſſarum autor eſt, d.89.n.92.
Iſidorus in Chriſto adoptionẽ non agnouit, ibid.n.62.

Iudæus.

Iudæi extra templum nihil adorabant, d.104.n.10.
Iudæi odio proſequuntur imagines, d.102.n.1.
Iudæi, ſicut & Gentes ſimulacra pro Dijs habuerũt, d.106.n.27.

Iudex.

Chriſtus meruit, vt veniret in poteſtate, & maieſtate ad iudicium, d.79.n.10.
Chriſtus meruit omnia, quæ ad iudiciariam poteſtatem pertinebant, ibid n.12.
Quomodo intelligendum eſt, dari iudicium Chriſto, quia Filius hominis eſt, ibid.n.11.
Merita Chriſti fuerunt primaria cauſa, ob quã Deus ei tribuerit iudicium facere hominum, quos elegit, ibidem.

Iuramentum.

Iuramentum & fides Deum varie reſpiciunt, d.94. num.8.
Iuramẽti materia poteſt eſſe res inanima, d.110.n.10.

Iulianus.

Iulianus Archiepiſcopus Toletanus defendit propoſitiones, quas Benedictus II. notauit ex confeſſione fidei 14. Concilij Toletani, d.37.n.10. Tota hæc hiſtoria, omiſſis Autoribus, qui in ea tradẽda prolapſi videntur, ex ipſo Concilio 14. & 15. depromitur, ibid. à n.16. vſque ad n.29.
Eædem propoſitiones in vero ſenſu explicantur, ibid. num.11. & 12.
Iulianus apoſtata primus adorationem ſanctis abſtuliſſe videtur, d.97.n.5.

Iuſtitia.

Inter Chriſtum, & Patrem ſuum non interceſſit propria iuſtitia diſtributiua, neque commutatiua, d.7. num.11.
Quæ ſeruaretur à Chriſto in Patrem, eadem iuſtitia in ſpecie ſeruanda eſt à Patre in Chriſtum, ibidem num.15.
Obligatio ſatisfaciendi alicui ex iuſtitia proprie ortum habet ex iuſtitia violata, d.7.n.30.
Satisfactio pro peccatis non obligat ex iuſtitia, diſp. 7.num. 29
Aliàs in quolibet peccato eſſet duplex deformitas, & & contra duplicem virtutem, ac proinde duplex peccatũ, ibid.n.30. illa tñ duplici malitia conceſſa Chriſtus athilominus nõpoſſet pro omni peccato ſatisfacere ex iuſtitia proprie, cũ altera malitia nõſit cõtra iuſtitiã Dei, ſed cõtra peculiarẽ virtutẽ, ibid.

Chriſtum

Christũ ex rigore iustitiæ pro nobis satisfeciſſe, quomodo intelligendum ſit, ibid. à n. 36. ad n. 48.

Si homines non tenebantur ad ſolutionem ex obligatione iuſtitiæ, neque Chriſtus pro illis ſoluens obligatione iuſtitiæ teneri potuit, ibid. n. 29.

Iuſtitia legalis quæ ſit, d. 7. n. 54.

Quæ iuſtitia inter milites, & principem intercedat, ibid. n. 59.

Non ſemper in vtroque extremo eſt iuſtitia, eſt tamẽ in dato, & accepto, ibid. n. 56.

Eiuſdem ad ſe ipſum non poteſt eſſe iuſtitia, d. 8. n. 55.

Sed ad alterum, qui ſit ſui iuris, eſſe neceſſe eſt, n. 78.

Si totus valor, aut pars valoris eius rei, quæ ſoluitur, eſſet à creditore, non eſſet ſatisfactio in materia iuſtitiæ, d. 8. n. 58.

In ſatisfactione ex iuſtitia offenſi conſenſus ad reducendum in æqualitatem ad æqualitatem non requiritur, d. 9. n. 26.

Si Chriſtus ex rigore iuſtitiæ pro noſtris peccatis ſatisfeciſſet, nos in peccato Deus iuſte detinere non poſſet, d. 9 n. 29. hoc eſſe abſurdũ, ibidẽ probatur.

Si Chriſti opera mererentur ex iuſtitia, non poſſet Deus eidem denegare, quæ promerebatur, d. 9. n. 32

Iuſtitia, & eius partes ad creaturam rationalẽ ſunt, d. 18. n. 92.

Iuſtitiæ partes poteſtatiuæ quæ ſunt, ibid.

Iuſtificatio.

Iuſtificatio noſtra cur gratis dicatur fieri, d. 2 n. 62.

Iuſtificatio ſemel collata naturæ humanæ ſemper in ea maneret, etiamſi ipſa varia mutaret ſuppoſita, d. 79. n. 29.

Iuſti.

Iuſti, & ſancti, quomodo cum filiatione adoptiua ſeruitutis ſtatum non excludant, d. 80. n. 67.

L.

Labarum.

LABARI Conſtantini Magni deſcriptio, d. 111. n 14.

Labarũ, & Cantabrũ an idẽ, ibidem. n. 16.

Labarum nomen Latinum à ſoluendo laborem dictum, ibidem n. 15.

Lancea.

Lancea Chriſti latria non adorari, ſecundum Thareſium, d. 108. n. 123.

Lanceat quaslibet, & alia paſſionis inſtrumenta, an liceat adorare, d. 111. n. 20.

Latria.

Latria an tribui dicatur imaginibus, d. 109. n. 11.

Latria idem quod religio, d. 46. n. 42.

Latriæ vſus, & ſignificatio, d. 93. n. 6.

Latria non ſeruorum obſequium, ſed ſummam Deo ſubiectionem debitam denotat, d. 80. n. 65.

Latria Chriſti, & Trinitatis imago adoratur, quomodo concedendum, d. 109. n. 13.

Imaginibus ex ſententia Patrum latria non defertur, d. 109. n. 11.

Latriæ affectus an per accidens in imaginem tendat, d. 108. n. 140.

Latria non ſignificat notam exteriorem, ſed internũ ſeruitutis affectum, ibid. n. 120.

Latria in ſpiritu & veritate, quid ſit apud Patres ſeptimæ Synodi, d. 108. n. 121.

Chriſti humanitas latria ſemper adoranda eſt, d. 96. n. 25 & ſequentibus.

Alteri quàm Deo latriam deferre, ſancti Patres illicitum eſſe docent, d. 108. n. 135.

Laus.

Laus quid ſit, & quomodo ab honore differat, d. 63. num. 1.

Laus ad imaginem quomodo terminetur, d. 109. n. 20.

Laudari cur poſſit humanitas Chriſti per ſe ſine Verbo, non tamen adorari, d. 96 n. 59.

Legatus.

Legato qui faceret iniuriam, duobus illam irrogaret, d. 108. n. 101.

Leo.

Leo Primus in vtraque natura filium proprium, non adoptiuum Chriſtum appellat, d. 89. n. 63.

Idem Chriſtum non eſſe ſeruum, aperte demonſtrat, d. 80. n. 27.

Leo Armenius Imperator Iconomachus erat, d. 102. n. 6

Leo Iſauricus Imperator etiam Iconomachus, primuſque edicto publico cultum ſanctorum interdixit, d. 102. n. 5.

Leo Magnus cur Romanorum conſuetudinem de adorando Sole reprehenderit, d. 110. n. 13.

Leo Primus quo ſenſu dixerit, vtendum eſſe creaturis in adoratione, ibid n. 14.

Leontius.

Leontius præclare docuit, res omnes inanimas poſſe coli, d. 110. n. 6. & 15.

Leontius de adoratione ſanctis exhibẽda quid ſenſerit, ibid. n. 26.

Leontius veſtem, & imaginem cum prototypo, nullo tamen modo ab eo ſeparatam adorandam eſſe docuit, d. 108. n. 40. & 44.

Leproſus.

Leproſus in Scriptura Chriſtus nunquã appellatur, vt falſò dicebat Elipandus, d. 80. n. 69.

Lignum.

Lignum vitæ temperamenti naturalis iacturam inſtaurabat, d. 60. n. 16.

Ad hunc finẽ præparauit Deus lignum vitæ, vt prius homo incolumen ſe ipſum ſeruaret, ibidem.

Ludouicus.

Ludouicus Pius librũ Claudij Taurinenſis damnauit, d. 106. n. 38. Eidem hæretici falſò imponunt libellum quendam contra imagines, ibid. n. 39.

Lumen.

† *Præter lumen naturale intellectus poſsibilis, & propriam ſpeciem obiecti, aut aliquid loco illius, nihil aliud requiritur ad cognitionẽ cuiuſcũque obiecti, tam naturalis, quã ſupernaturalis*, d.54.n.10.

Lumine gloriæ nõ poſſunt res creatæ cognoſci, ibi.n.11

Luminaria ad ſepulchra martyrum accenſa quid ſignificent, d.112.n.27.

M.

Mahumetani.

MAHVMETANI Idololatræ pauimentum ſui tẽpli oſculantur, d.108. n.160. Imaginibus ſunt infeſti, d.102 n.1. Mahumetũ adorant, d.108.n.160. Sanctis adorationem negant. d.97.n.2.

Manichæi.

Manichæi docuerunt, Chriſtum non aſſumpſiſſe verũ corpus, d.36.n.1. Idem Gentibus deteriores, diſp. 101.n.3.

Manichæi an imaginum impugnatores, d.102.n.4.

Manichæus martyrũ memoria inſectatur, d.97.n.4.

Marcion.

Marcion aſſerit, Chriſtum non aſsumpſiſſe verum corpus, d.36.n.1. Idem imaginum impugnatores, diſ. 102.n.2.

Maria.

Maria Virgo meruit eſſe mater Dei tantum de congruo, d.23.n.2. & 19. Non tamen meruit Incarnationem, ibid.n.2. & d.22.n.6. & 39.

Beata Virgo prius fuit electa ad matris dignitatem, quàm ad gloriam, d.22.n.21.

Fuiſſe matrem Dei, non ſe tenuit ex parte Incarnationis per ſe, vnde potuit aſſequi maternitatem ex meritis filij, ibid.n. 24.

Beata Virgo non fuit cauſa phyſica adhuc inſtrumentalis vnionis hypoſtaticæ, d.25.n.9.

Beata Virgo nec meruit, nec mereri potuit condigne eſſe matrem Dei, d.23.n.14.

Beatam Virginem licendam eſſe matrem Dei, fides catholica docet, d.63.n.17.

Ad hoc, vt beata Virgo vere ſit, & dicatur mater Dei, non eſt neceſſe, vt efficacitate matris attingat vnionem hypoſtaticam, ſed tantum vnionem animæ cum carne, d.71.n.25.

Dignitas matris non pertinet per ſe ad principium meriti, d.25 n.24.

Mariæ cultum auferunt hæretici noſtri temporis, d. 99.n.1.

Mariam, dum Chriſtum geſtabat tantum, adorandam eſſe, hæretici proclamant, d.97.n.6.

Mariæ adorationem quo ſenſu Epiphanius negauerit, d.99.n.7.

Maria honore Angelis præferenda, d.99.n.4.

Mariæ peculiare adorationis genus debetur, d.99.n.1

Adoratio Mariæ non eſt actus religionis, d.100.n.5.

Maria qua adoratione veneranda, ibid.n.2.

Maria nec ratione maternitatis, nec ratione contactus latria adoranda eſt ſecũdum D. Thom. d.100. n.2. & 4.

Maria maiori adoratione ob ſanctitatem, quam ob affinitatem cum Chriſto veneranda, ibid.n.9.

Mariæ variæ epithetæ à ſanctis tributæ, d.99.n. 8.

Maria hæreſum interemptrix qua ratione dicatur, d. 100.n 8.

Martyres, & martyrium.

Martyres offerendo ſe morti dici non poſſunt ſacerdotes, d.83.n.40

Martyrum paſsio non fuit ſacrificium, & qua ratione, ibidem, & d.93.n.45.

Martyrium ſanctorum nec fuit ſacrificium, nec actus religionis, ſed fortitudinis, & charitatis, d.93.n. 45. & 46.

Maternitas.

Ad maternitatis conſtitutionem quid requiratur, d. 23.n.21.

Ad rationem maternitatis Dei non requiritur, vt B. Virgo tanquam inſtrumentum attingat vnionem hypoſtaticam, d.71.n.25. *vide verbum* Maria.

Materia.

† *Materia prima non habet partialem ſubſiſtentiam*, d.31.n.12. *neque poteſt duas formas ſimul recipere*, d.29.n.23.

Matrimonium.

Vinculum matrimonij facit coniuges eodem honore, & throno gaudere, d.80.n.42.

Mediator.

Vide verbum Chriſtus.

Medium.

† *Duplex adæquatum medium ad finis vnius adeptionem adhiberi nullatenus poteſt*, d.10.n. 83.

Neque à Deo id fieri potuit, ibid.n.84.

Media illa dicuntur propinquiora fini, quæ vtiliora, non quæ perfectiora ſunt, d.11.n.73.

Anima fuit medium aſſumendi carnem humanam, nõ ſolum neceſſarium propter finem redemptionis, ſed etiam ex natura rei, d.37.n.55.

Non tamen fuit medium neceſſarium ex natura rei, ſed ſolum congruum ad aſſumendam materiam primam, ibidem n.56.

Melchiſedech.

Melchiſedech fuit vere Rex & Sacerdos, d.86.n.9. & 12. *Sacerdotium eius fuit excellentius ſacerdotio Leuitico* ibidem n.17.

In quo conſtituat Paulus præcipuam ſimilitudinem inter ſacerdotium Chriſti, & ſacerdotium Melchiedech, d.86.n 16.

Melchiſedech obtulit Deo panem & vinum in ſacrificium, ibid.n.20.

Qua ratione subtiçuerit Paulus, dum ageret de sacerdotio Melchisedech, oblationẽ panis & vini, cum Christi inruentum sacrificium illi fuerit assimilatum, d.86.n.28.

De Melchisedech proprie solum dictum est, non habere genealogiam, ibid.n.33.

Mens.

Verbum diuinum assumpsisse animam media mente, quæ ratione intelligendum est, d.38.n.1.& seq.

Meritum.

Gratia adoptionis nullus mereri potest digne auxilia gratiæ pro altero, d.2.n.44.

Ad meriti augmẽtum magis conducit aliquãdo personæ dignitas, quàm obiecti perfectio, d.6.n.20. vnde hoc proueniat, n.25.

Meritum non est maius, aut minus, ex eoquod gratia habitualis sit maior, aut minor, ibid.n.23.

Qua ratione res increata sub meritum cadere potest, d.6.n.27. & 28.

Sub nostro etiam merito cadit, ibid.

Meritum nostrum neque prout innixum meritis Christi, non est ex se perfecte meritum, aut satisfactio ex rigore iustitiæ, d.9.n.51.

Operibus ortis à libero arbitrio tantum mereri non potuit Incarnatio, d.22.n.49.

Meritum de congruo aliquam cum præmio proportionem habere debuit, ibid.n.68.

Meriti nomen in impropria significatione aliquando sumitur à Patribus, d.23.n.7.

Quæ occasione, aut merito nostro Deus præfiniuit, post præuisionem nostri consensus præfiniuit efficaciter, d.74.n.32. Etiam quæ pertinent ad bonum vniuersalis Ecclesiæ, ibid.n.40.

Eadem res potest cadere sub plura merita, licet priori merito condigne satis, & æqualiter reddatur, d.76.n.5.

Actus voluntatis Dei qua ratione cadat sub meritũ, d.7.n.31.

Ad rationem meriti parum refert, quòd opera offerãtur in talem finem, quando quis pro se ipso meretur, d.78.n.15.

Id quod aliàs debitũ est, alio titulo cadere potest sub meritum, d.79.n.7.

Per opera tempore posteriora recte mereri possumus id, quod multo antea intuitu eorum nobis datum est, ibid.n.12. vide verbum Christus.

Principium meriti non potest cadere sub meritum, d.22.n.44.

Michael.

Michael Balbus Iconomachus fuit, d.102. n.6.

Michael custos populi Israelitici, d.112.n.13.

Michaelis cum diabolo pugna in epistola Iudæ recitata quanam fuerit, ibid.n.12.

Miraculum.

Miracula aliquando à Christo facta negabant hæretici Valdenses, d.57.n.11.

Miracula, quæ Christus operatus est, vera fuerunt, d.57.n.1.

Temperamenti virtute Christus non potuit efficere miracula illa, quæ patrauit, est d.57.n.16.

Neque imaginationis virtute, neque eoquod beatus esset, n.19.

Ideo autem eius miracula ipsum Deum esse ostendebant, quia in huius veritatis confirmationem facta fuerunt, d.57.n.20.

Humanitas Christi non fuit instrumentum physicũ, sed morale miraculorum, d.57.n.27.

Miraculum deambulandi supra aquas qua ratione factum fuerit, ibid.n.30.

Sanctorũ reliquiæ instrumentum morale fuerũt miraculorum, ibid. vide verbum Instrumentum.

Mixtum.

+ Mixta non viuentia si ab extrinsecis causis seruarẽtur, nunquam corrumperentur, d.60.n.8.

Moguntinum Concilium.

Moguntinum Concilium quomodo dixerit, imagines non esse adorandas, d.108.n.127.

Monachus.

Inter Monachos Scithiæ, & Maxentium, & alios legatos Pontificis Hormisdæ controuersia proponitur, d.13.n.32. & sequentibus.

Monophysitæ.

Monophysitæ hæretici vnam tantum in Christo naturam fatebantur, d.73.n.1.

Monothelitæ.

Monothelitæ hæretici duos in Christo agnoscebant intellectus, duplicem tamen negabant voluntatẽ, d.73.n.1.

Mors.

Quamuis Christus mortem non subiret, satisfactionem tamen condignam offerre potuit pro peccatis hominum, d.1.n.27. & d.59.n.3.

Licet mors displicuit Christo, non tamen fuit illi violenta, d.59.n.13.

Christus si vi non occideretur, senio tandem confectus interiret, d.60.n.1.

† Præter externas causas mortis est alia causa intrinseca, & quæ sit illa, d.60.n.6. & 10. Hæc causa non est calor, ibidem.

+ Mors non est mutatio hominis, sed materiæ primæ, d.64.n.20.

Christi mors veram subiit rationem sacrificij, d.93. num.14.

Christus assumpsit cum opere necessitatem moriendi, d.59.n.13.

Moyses.

Moyses populum Iudaicum in terram promissionis cur non introduxerit, d.112.n.14.

Moysi mortuo potius quam viuenti, ne cultus deferretur, maius periculum fuit, ibidem.

Moyſis cadauer cur occultatum, ibidem.n.13.

Mundus.

Mudum perfectiorem Deus potuit efficere, d.1. n.18.

N.

Natura.

DVAS Manſiſſe in Chriſto naturas in eius Incarnatione autoritate Scripturæ, d.14.n.24. Conciliorũ n.30. comprobatur.

Compoſitio naturarum, quæ reperitur in Chriſto, non eſt huius ad hoc, ſed huius in his, d.16.n.14.

+ Illud axioma, Natura nihil ſuperfluum operatur, quomodò intelligendum ſit, d.29.n.19.

Natura ſeruilis cum negatione communicationis in bonis fundat rationem ſeruitutis, d.80.n.38.

Neſterius.

Neſtorius ſenſit, vnionem Verbi cum natura humana factam ſolum fuiſſe ſecundum affectum, d.15.n.1.

Neſtorius aſſerebat, Chriſtum eſſe purum hominem, ibid.n.12. Qui eundē errorē fuerũt ſecuti, ibid.n.2.

Neſtoriani vnam tantum in Chriſto voluntatem, eãque humanam eſſe fatebantur, d.73.n.1.

Neſtorius copulationem vocabat, quod Elipãdus adorationem, d.89.n.76.

Neſtorij error de adoratione Chriſti, d.95.n.11.

Nycenum Concilium.

Nyceni Concilij ſecundi de imaginum adoratione definitio, d.108.n.22.

Nycenum Concilium ſecundum quando celebratum, d.106.n 16.

Nycenum Concilium, vide Septimam Synodum.

Nomen.

Nomina, quæ officium, aut qualitatem naturæ ſignificant, ex prima ſua impoſitione accommodata ſunt ſuppoſitis, d.67.n.9.

Nomen adiectiuum maſculini generis refertur ad perſonam, ibid.n.6.

Nomen adiectiuum ſaltem ex parte ſubiecti ſupponit pro habente formam accidentis, ibid.n.25.

Nomen Ieſu pro re ſignificata, & pro voce ſumitur, ibidem.

Nomini Dei adoratio deferri poteſt per accidens, nõ verò oratio, vel ſacrificium, ibidem.

O.

Oblatio.

OBLATIONES An imaginibus fieri dicãtur, diſput. 109.n.24.

Oblationibus ad imagines accedere, licitum eſſe, quemodo dixerit ſeptima Synodus, ibid.n.25.

Obſeruantia.

Quid ſit obſeruantia, d. 3.n.43.

Obſeruantia ſemper debet eſſe ad creaturam rationalem. d.108.n.92.

Offenſa.

Offenſa creſcit ratione nobilioris perſonæ, cui fit, æqui uoce tamen, ita vt non creſcat ad rationem infinitè, d.2.n.14.

Offenſa in Deum perſonæ dignioris grauior eſt, quàm vilioris, ibid.n.29.

In offenſa ſpeciali, vt furti. non creſcit offenſa ex dignitate perſonæ, cui furatur quidpiam, ibid.n.23.

Offenſa tam leuis, quàm grauis circa res externas eius, qui læditur, verſari poteſt, d. 3.n.6. vide verbum Iniuria.

Oratio.

Oratio eſt actus intellectus manifeſtantis voluntatẽ alicuius rei, quam ab alio, tanquam à ſuperiori impetrare cupimus, d.89.n.1.& 2.

Oratio ex vera poſtulantis indigentia debet prouenire, ibid.n.8.& ſeq.

Oratio ad Deum actus religionis eſt, non autẽ quæ fit ad ſanctos, d.96.n.58.

Oratio ad imagines non dirigitur, etiam per accidẽs, d.109.n.23.

Oratio cur poſsit fieri ad ſolam humanitatem Chriſti, non autem adoratio, d.96.n.55.

Oratio quomodo Deum reſpiciat, d.94.n.8.

Origenes.

Origenes errauit, aſſerens animam Chriſti prius tempore extitiſſe, quàm eſſet vnita, d.29.n.63.

Origenis error circa creationem animæ Chriſti, diſp. 37.n.29.

Os.

Oſſa non viuunt, d.36.n.21.

Ioſephi oſſa quomodo poſt mortem prophetauerint, d. 112.n.3.

Oſſa Prophetarum quomodo pullulare dicuntur, diſp. 112.n.3.

P.

Panis.

PAnis ſubſtãtia etiãſi cũ corpore Chriſti maneret, adorationem Chriſti non impediret, d.108.n.114.

Pars.

Partes quomodo, & quando per ſe adorari dicantur, d.95.n.17.

Partes humanitatis non fuerunt aſſumptæ, & vnitæ Verbo partialibus vnionibus, d.39.n.11.

Participatio.

Participatio diuinitatis fuit cauſa ingenuitatis in Chriſto, d.80.n.30.

Particula.

Particulæ In quantum, quatenus, vt, & his ſimiles aliæ, additæ naturæ in abſtracto, ſpecificationis ſunt nota, d.8.n.18.

In prædicationibus operationum illarum principium proximum ſignificãt prædictæ particulæ, ibid. n.27.

non

non tamen ſignificant principium dignitatis, ſeu ſanctificationis earum, ibid. n. 19.
Particula, In quantum, vel ſecundum quod, quomodo bifariam accipi poſsint, d. 66. n. 6.
Particula In quantum, quoties non replicat idem ſubiectum integrum in propoſitione, eſt nota determinationis, non perfectionis, ibidem n. 8.
Omnis propoſitio per ſe eſt vera, addita papticula Secundum quod, vel In quantum, d. 68. n. 9.

Paruulus.

Paruuli, qui induſtria humana remedium ad ſalutem conſequi non potuerunt, nullum fructum paſsionis Chriſti participarunt, d. 77. n. 22.
Paruuli, quibus conceſſa eſt opportunitas habendi remedium, & quibus de facto remedium adhibitum eſt, conſecuti ſunt fructum iuſtificationis ex paſſione Chriſti, ibidem.

Paſsio.

Quare paſsiones Chriſti à Verbo aſſumptæ naturales dicantur à Patribus, d. 59. n. 10. Vocantur etiam ab eiſdem voluntariæ, & qua ratione, ibid. n. 11.
Qua ratione dicat Damaſcenus, has paſsiones fuiſſe ſupra naturam, ibidem n. 12.
Quomodo Chriſtus dicatur non contraxiſſe hos defectus, & paſsiones corporales, d. 60. n. 18.
Eas paſsiones ſuſcepit Chriſtus, quæ propriæ perfectioni, & gratiæ ipſius non repugnãr, d. 60. n. 19.
Chriſtus non habuit morbos ex inordinatione aliqua proueuientes, ibid.
De fide certũ eſt, Chriſti animã habuiſſe aliquos affectus, qui paſsiones dicuntur, qui tamen non eodẽ modo fuerunt in Chriſto, & in nobis, d. 62. n. 1.
Licet Chriſtus volũtarie ſubierit paſsionẽ, ſemel tñ applicatis cauſis doloris in poteſtate humanæ volũtatis ſecundũ ſe nõ fuit, nõ pati ab eis, d. 59. n. 19.
Quare paſsioni Chriſti præ aliis operibus tribuatur noſtra redemptio, d. 75. n. 20.

Pater.

Patres veteris Teſtamenti non potuerunt mereri myſterium Incarnationis condigne, d. 22. n. 6. neque de congruo, ibid. n. 38.
Meruerunt tamen antiqui Patres aliquas circunſtantias, vt acceleratiõnem, d. 23. n. 1. Non tamen potuerunt mereri executionem Incarnationis, ſiquidem prædeſtinationem eius mereri minime potuerunt, d. 22. n. 38.
Patres veteris Teſtamenti neque generis humani, neque propriam redemptionem, neque Chriſti merita vlla ratione meruerunt, d. 22. n. 76.

Paulus.

Paulus Samoſatenus dicebat, Chriſtum eſſe purum hominem, d. 15. n. 10.
Pauliciani hæretici cultum Chriſto denegarunt, diſ. 111. n. 2.
Paul. Diac. Carolo Magno familiaris, d. 107. n. 42.

Peccatum.

Peccatũ mortale neque in ratione malitiæ, neque in ratione offenſæ infinitum eſt, d. 2. n. 8. & ſeq.
Peccatum non eſſe committendum pro qualibet remũdi, qua ratione intelligendum, ibid. n. 13.
Peccatũ obligat nos, vt Deo reconciliemur ibid. n. 38.
Hypotheſi admiſſa, quod Chriſtus peccaret, licet pro ſuo peccato nõ poſſet cõdigne ſatisfacere, illo tñ dimiſſo, poſſet pronobis cõdigne ſatisfacere, d. 3. n. 58
Tã à peccato originali, quã actuali, mortali, & veniali liberãtur homines meritis Chriſti, d. 12. n. 25
Chriſtũ nũquã peccaſſe, fides catholica docet, d. 61. n. 1
Si natura humana ante aſſumptionem peccaſſet, per communicationẽ idiomatum poſſemus dicere, Deus peccauit, ibid. n. 17. & 19.
Nullum peccatum poteſt eſſe cauſa diſſoluendi vnionem hypoſtaticam, ibidem.
Peccatum quodcunque mortale, ſicut meretur cõdigne æternam pœnam, meretur etiam amiſsionẽ, non tantum habitus fidei, ſed etiam auxilij gratiæ ad credendum, d. 77. n. 19.

Peccatum originale.

Originale peccatum quare dicatur à S. Thoma maius ſecundum extenſionem, d. 12. n. 30.
Si Adæ peccatum in poſteros tranſfundendum non eſſet, quantumuis actualia peccata futura eſſent, nõ tamen veniret Chriſtus, d. 13 n. 12.
Primaria intentio aduentus Chriſti fuit ſatisfactio peccati originalis, ſecundaria verò remediũ actualis, ibid. n. 16.

Peccatum veniale.

Peccatum veniale dicitur ſimplex offenſa Dei, d. 3. n. 4. & 5.
Satisfacere iuſtus poſſet perfectè abſque condonatione aliqua pro ſuo peccato veniali, ibid. n. 16. & ſeq.
Per peccatum veniale non contrahitur debitum carẽdi auxilijs Dei in perpetuum, ibid. n. 19.
Gratiæ auxilium pro venialibus qua ratione ſit gratia redemptionis, d. 3. n. 21.
Ad tollendũ debitũ contractũ ex peccatis venialibus neceſſarium non fuit meritum Chriſti, ibid. n. 24.
Qua ratione per orationem Dominicam dimittantur peccata venialia, ibidem.

Pectus.

Percuſsio pectoris adorationis actus eſt, nõ tamen ad latriam peculiariter pertinet, d. 93. n. 46.

Pedes.

Pedes Chriſti tenere, & adorare, quomodo intelligendum eſt, ſecundum Athanaſium, d. 95. n. 19.

Perſona.

Chriſti perſona compoſita eſt, d. 16. n. 6. & 16.
Ratio perſonæ humanæ, quæ eſt in Chriſto, non eſt vniuoca ad alias perſonas creatas, eſt tamen vniuoca ratione naturæ humanæ, à qua denominationem ſumit, d. 16. n. 22.

Nulla perſona creata, vt cauſa principalis efficiens, poſſet ſibi aſſumere alienam naturam, d.25.n.1. neque hoc præſtare poteſt etiam vt inſtrumentum, ibid. neque terminare alienam naturã, d.26.n.16.

Qua ratione verum eſt, perſonam diuinam poſſe terminare alienam naturam, d.25.n.23.

Eadem numero natura à tribus diuinis perſonis terminari poteſt. d.28.n.4.

Tres diuinæ perſonæ ſunt in Chriſto per immenſitatem, & concomitantiam, d.28.n.7.

Ex tribus perſonis vna tãtum perſona incarnata eſt, d.29.n.1.

Perſona inferior eſt hypoſtaſi, d.69.n.9.

Si perſona diuina aſſumeret duas humanitates, dicerentur duo homines, d.70.n.10.

Vnitas perſonæ in Chriſto tollit iniuriam adoptionis, ſecundum Adrianum, d.89.n.75.

Perſonæ ſacræ ſecundum ſe non religione, ſed dulia adorantur, d.98.n.15.

Petrus.

Petrus Gnapheus errauit circa vnionem Verbi, diſp. 15.n.17.

Petrus Fullo, ſeu Gnapheus, fuit princeps Theopaſchitarum, d.102 n.3.

Petrus Apoſtolus ex modeſtia noluit à Cornelio adorari, d.97.n.22.

Petrus quomodo in Transfiguratione Moyſem, & Eliam cognouerit, d.104.n.8.

Phantaſma.

† In phantaſmate non relucet quidditas rei ab individuis conditionibus abſtracta, d.52.n.14.

+ Conuerſio ad phantaſmata tunc fit, quando quod mente concipimus, per connexionem neceſſariam ſimul in imaginatione ſentimus, d.52.n.15. vide ſcientiam.

Pietas.

Pietas ſemper eſt ad creaturam rationalem, d.108. num 92.

Pœnitentia.

Pœnitentea pars eſt iuſtitiæ poteſtatiua, non religionis, d.7.n.24.

Ad pœnitentiam, & contritionem non niſi ratione peccati comiſſi obligamur d.2.n.40.

Pœnitentia gratitudinis actus eſſe non poteſt, ſicut neque religionis, ibid.n.41.

Portio.

Quæ portio dicatur ſuperior, quæ verò inferior, ab Auguſtino, d.73.n.21. & 24.

Non ſolum fuit triſtitia in portione inferiore voluntatis Chriſti, ſed etiam in ſuperiore, ibidem.

Potentia.

† Potentia naturalis, & obedientialis in quo differant, d.34.n.4.

Chriſti animam non eſſe omnipotentem, de fide eſt, neque illi cõmunicata fuit omnipotentia per vnionem, diſp.57.num.1.

Omnipotentia communicari nullo modo poteſt creaturæ, ibidem.

Omnipotentis denominatio eſt habentis in ſe formã, quæ virtute propria quodlibet efficiat, ibid.n.2. & 6.

Potentia executiua humanitatis impediri potuit aliquando, d.57.n.39.

Præceptum.

Vide Chriſti meritum.

Prædeſtinatio.

Chriſtus non fuit prædeſtinatus ob plures adæquatos fines, d.10.n.87.

In æterna Dei prædeſtinatione non quæ perfectiora ſunt, prius prædeſtinata fuerunt, ſed quæ ſunt cauſæ aliorum, d.11.n.7.

Mors repentina accidens iuſtificato, effectus eſſe poteſt prædeſtinationis ipſius, d.10.n.10.

Si Chriſti Incarnatio prædeſtinata fuiſſet, vt in ea eluceret miſericordiæ attributum, meliori quo poſſet modo, peccatum eßet à Deo volitum, vt mediũ ad Incarnationem, d.11.n.33. & 39.

Prædeſtinationis ordo circa Chriſti Incarnationem qua ratione conſtituendus ſit. ibid.n.61.

Prædeſtinatio, & donatio in tempore cuiuſuis rei eodẽ modo ſe habent in Dei præſcientia, diſput. 22. num.22.

Quo ſenſu verum ſit, Chriſtum eſſe cauſam noſtræ prædeſtinationis, d.22.n.27.

Ab æterno prædeſtinatum eſt, hominem eße Filium Dei, & Deum eſſe hominem, d.90.n.13.

Vtaliquid dicatur prædeſtinari ad aliquem finem, debet præcedere ipſum finem prædeſtinationis, non ſecundum rem, ſed ſolum ſecundum rationem noſtro modo intelligendi, ibid.n.22.

Prædeſtinatio, & prouidentia Dei non verſantur circa vniuerſalia, ſed circa ſingularia, ibid.n.25.

Prædeſtinatione æterna Chriſtus à Deo præfinitus eſt, vt in rerum natura eſſet, d.91.n.1.

Prædeſtinatio in Chriſto abſolute poſita ſemper intelligenda eſt ad potiſſimam illius perfectionem, nempe ad vnionem, tamen addito explicito fine illius, recte dici poteſt ad alia, quæ in Chriſto ſunt minus præcipua, d.92.n.11.

In quo ſenſu debeat intelligi, prædeſtinationem Chriſti exẽplar eſſe noſtræ prædeſtinationis, ibid.n.16.

Prædicatio.

Chriſtus eſt duæ naturæ, vel Chriſtus eſt diuinitas, & humanitas, an ſint veræ prædicationes, diſ. 16. num.32.

+ Materia remota dicitur à Logicis, quando vnum extremum non poteſt prædicari de altero, diſp.68. num.16.

+ Ad rationem prædicabilis non requiritur vniuocatio, d.68.n.21.

Vide Chriſti prædicationes.

Præfinitio.

Nulli hominum gloria præfinita est ante præuisionẽ meritorum Christi, d.10.n.133.

Quæ occasione, aut merito nostro Deus præfiniuit post præuisionem nostri consensus efficaciter præfiniuit, d.74.n.31.

Si voluntas Dei efficax præfiniret actum voluntatis humanæ, nõ relinqueret illã liberam, d.74.n.44.

Christi operum libertatem diuina præfinitio non læsit, d.74.n.78.

Præmium.

Præmiũ nullo modo debet esse causa meriti, d.78.n.9.

Præuisio.

Ea quæ nullum ordinem, aut connexionem habuerunt cũ iustificatione, aut lapsu Adami, non sunt dicẽda præuisa ante mysteriũ incarnationis, d.11.n.8.

Vide Prædestinatio, præfinitio.

Pretium.

Pretium pro nostra salute oblatum non ex re oblata, sed ex dignitate offerentis pensandũ est, d.6.n.7.

Vide Meritum, satisfactio.

Promissio.

Promissio non fuit necessaria, vt opera Christi essent cõdigna pro redẽptione generis humani, d.47.n.49

Non tenebatur Deus satisfactionem Christi acceptare, promissione semota, d.9.n.8. inde tamen nullũ sequitur absurdum, ibid.

Vide Christi satisfactio.

Propheta.

Quibus modis Propheta dicatur, d.44.n.10.

Christus vere fuit Propheta, ibid.

Prophetarum monumẽta ædificare, an Christus in pharisæis reprehenderit, d.112.n.6.

Propositum.

Propositum voluntatis Dei quid sit secundum Paulũ, & Augustinum, d.23.n.84.

Proprietas.

Natura creata nullo modo potest vniri Deo ratione proprietatis, seu subsistentiæ communis, cum in ipso non sit, sed solum singulis personis, ratione personalis proprietatis, d.27.n.4.

Vide subsistentiam.

Prostratio.

Prostratio non est signum peculiare latriæ, d.95.n.22

Proximus.

Proximus dupliciter diligi potest, d.95.n.19.

Proximus charitate quo modo diligendus, ibid.n.37.

R.

Redemptio.

PATRES Asserentes Deo futurum indecens, si genus humanum non redimeret, qua ratione interpretandi sunt, d.1.n.31.& 32.

Redemptio nostra, non autem ea quæ sibi Christus meruit, fuit præcipua causa aduẽtus, & passionis eius, d.79.n.7.

Vide verbum satisfactio.

Redemptor.

Redemptoris nomen serui nomenclaturam excludit secundũ Adrianum, d.80.n.34. Vide Christũ.

Relatio.

Relatio personalis est ratio terminandi naturam humanam, d.25.n.22.

Vide Vnio.

Religio

Religio potestatiua, non subiectiua iustitiæ pars est, d.7.n.19. neque est duplex religio ex obiecto diuerso, ibid.n.21.

Virtutis actus, quo Deo satisfacimus, non est actus religionis, ibid.n 22.

Religio semper est circa rem rationalem, d.108.n.92.

Religio soli Deo cultum defert, d.96.n.9.

Religionis nomen commune est aliquando, & tunc nõ solum Dei cultum significat, d.93.n.3.

Religionis obiectum potest esse omne virtutis opus, ibid.n.15.

Religiosi cultus diuersitas vnde sumenda est, d.94. num.9.

Religio Angelorum apud Paulum quid, d.111.n.20.

Religio voluntaria quid est, d.96.n.9.

Reliquiæ.

Reliquiæ Christi sine Christo, nec sanctorum sine sanctis, adorari non possunt, d.113.n.4.

Reliquiæ vt publice adorentur, Pontificis auteritate opus est, d.112.n.29.

Reliquiæ secundum se non sunt capaces adorationis sine eo, cuius reliquiæ sunt, d.112.n.14.

Reliquias sanctas adorandas esse, ex Scriptura, & Cõciliis, & traditione ostenditur, d.112.n.2.

Reliquiæ sub forma cineris, vel ossis, cur adorentur, nõ tamen sub forma vermis, ibid.n.9.

Reliquias incertas adorare an liceat, ibid.

Reliquias de collo suspensas quomodo deferre liceat, d.112.n.28.

Reliquiarum tactus an imprimat aliquid virtutis rebus, quas tangunt, d.113.n.16.

Reliquijs sacris, qui hæretici cultũ negauerint, disp. 112.num.1.

Res.

Res inanima materia iuramẽti esse potest, d.110.n.10.

Res omnis inanima rite cum Deo, sicut eius imago adorari potest, ibid.n.5.& seq.

Res omnis inanima cur passim non sit adoranda, d.110.n.11.

Res quælibet ad Deum, Deiue cultum non constituta, adorari non potest secundum aliquos, ibid.n.1.

Res quælibet multis modis cum Deo, & sanctis coniungi, & adorari potest, d.110.n.8.& 9.

Rodulphus.

Rodulphus Aquauiua, & Alfonſus Paciecus cum alijs ſocijs Societatis IESV vere martyres fuerunt, d. 105. n. 14.

Roma.

Roma, quomodo purior ſine ſimulacris, ex ſententia Auguſtini, d. 103. n. 26.

Rex.

Quæ ſit Regis dignitas, d. 87. n. 31,
Chriſtus dignitatem Regis nunquam â ſe abdicauit, d. 87. n. 34.
Quære Chriſtus Rex.

S.

Sabeliani.

SABELIANI Qui, & Patropaciani Patrem & Filium, & Spiritum ſanctum incarnaſſe docuerunt, d. 29. n. 1.

Sacra.

Sacra offerri Chriſti humanitati, quid, d. 96. num. 62.
Sacrarum rerum irreuerentia quando eſt ſacrilegiũ religioni oppoſita, d. 98. n. 17.

Sacerdos & Sacerdotium.

Sacerdos, ſi ſacrificium non offerat pro eo, â quo pecuniam accepit, quare contra iuſtitiam peccat, d. 8. num. 68.
Vt aliquis verè ſit ſacerdos, non ſufficit occidere victimam, & illam Deo offerre, ſed etiam opus eſt, vt ex electione publica, & autoritate ad hoc cõſtituatur, d. 83. n. 30.
Sacerdotum honor ſecundum ſe ad religionem non pertinet, ſed ad duliam, vel obſeruantiam, d. 98. n. 14.
Vide Sacerdotium Chriſti.

Sacramentum.

Qua ratione ex latere Chriſti vulnerato dicantur ſacramenta nouæ legis profluxiſſe, d. 76. n. 12.
Sacramentum Euchariſtiæ adorare idololatriam putabant ſacramentarij, d. 108. n. 108.
Sacramenta vinas imagines hæretici appellant, d. 106. n. 35.

Sacrificium.

Quid requiratur ad rationem ſacrificij, d. 82. nu. 20.
Sacrificij meritũ nõ ſolũ ex re oblata, ſed ex offerẽte conſiderandum eſt, d. 6. n. 17.
Chriſtus nũc nihil meretur in oblatione ſacrificij Miſſæ, d. 76. n. 6.
Quare ſacrificia veteris Teſtamenti toties repetebantur, d. 83. n. 9.
Quare etiam repetatur ſacrificium Miſſæ, & ſacramẽta nouæ legis, ibid. n. 11.
Differentia inter ſacrificium Miſſæ, & ſacramenta antiquæ legis, d. 83. n. 12.
Mors Chriſti ſolum profuit ſibi per modum meriti, nõ ſacrificij, d. 84. n. 25.
Chriſtus nõ ſacrificauit vitã ſuã proſe ipſo, ibid. n. 12.
Sacrificium nec hominibus puris, neque humanitati Chriſti poteſt offerri, d. 96. n. 62. & 98. n. 10.
Sacrificiũ imaginibus non eſt offerendũ, d. 109. n. 24
Sacrificium non eſt vnicum, & ſolum ſignum latriæ, d. 108. n. 139.
Sacrificium quomodo Deum reſpiciat, d. 94. n. 8.

Sacroſyllabus.

Sacroſyllabus liber in Concilio Francofordienſi compoſitus, d. 107. n. 26.
Sacroſyllabus liber quomodo explicet originem adoptionis, d. 89. n. 73.
Sacroſyllabus liber aſſumptionem opponit adoptioni, d. 89. n. 77.
Sacroſyllabus liber ſententiam Fœlicis, & Elipandi de adoptione Chriſti damnat, ibid. n. 22.

Salomon.

Salomon abſque diſpenſatione multas effinxit imagines, non tamen contra præceptum Domini fecit, d. 104. n. 34.

Sanctus.

Nomen ſanctus, & amicus Dei pro materiali ſignificat naturã rationalẽ, d. 41. n. 26.
Sancti maiori cultu, quã ciuili adorãdi ſunt, d. 97. n. 7.
Sancti ſacra adoratione venerandi, ibid. n. 11.
Sanctis cum Patres adorationem negant, de latria explicandi ſunt, ibid. n. 24.
Sanctorum adoratio ad ipſos integre, & ſecundum affectum ſeruitutis terminatur, d. 110. n. 27.
Sanctorũ honor quomodo in Deũ trãſeat, d. 108. n. 31.
Sanctorum, adoratio diuerſo modo tranſit in Deum, atque imaginis, & reliquiarum Chriſti cultus, d. 110 n. 28. & 29.

Sanctificatus.

Qua ratione intelligendum eſt, Chriſtum vna oblatione cõſumaſſe ſanctificatos in æternũ, d. 83. n. 32.

Sanguis.

Sãguis Chriſti nõ ſolũ dũ vixit, ſed in triduo etiã immediate vnitus erat Verbo, d. 36. n. 13. non tamen viuere dicendum eſt, n. 20.
Nulla particula ſanguinis Chriſti ſub forma ſanguinis mãſit in terra, d. 36. n. 41.
Manſit tamen aliqua pars illius ſanguinis, qui vnitus fuerat Verbo, ibid. n. 43.
Sanguinem Chriſti vnitum fuiſſe, & huc uſq; vnitũ permanere Verbo, de fide eſt, d. 36. n. 13.
Damnat Clemens Sextus Theologum quendam dicentem, ſanguinem Chriſti effuſum in paſſione â diuinitate fuiſſe ſeparatum, d. 36. n. 14.
Fundamentũ Põtificis in hac definitione quale erat, ibid. n. 28.
Licet Verbũ aſſũpſerit ſanguinẽ, qui nõ viuit, nõ inde dicẽdũ eſt, duas naturas aſſũpſiſſe, d. 36. n. 20. & 32
Licet ſanguis fuerit aſſumptus, nõ tamẽ eſt inter illũ & Verbũ cõmunicatio idiomatum, ibid. n. 36.

An modò in terris manserit particula aliqua sanguinis Christi, necne, ab Ecclesia nõ est definitum, d. 36. num. 41.
Sãguis & aqua, quæ ex latere Christi fluxerũt, quid significent, d. 76. n. 15.
Christi sanguis in terris relictus, vel ab imagine derivatus, quo modo adorandus est, d. 103. n. 8.
Totus Christi sanguis Verbo hypostatice unitus, d. 36. num. 17.

Satisfactio.

Nullus mortalium potest condigne pro peccato mortali propriè satisfacere, d. 2. n. 52. & seq.
Debitum carendi omni auxilio contraximus ob peccatum originale, ibid. & d. 9. n. 24.
Semel tamen condonato debito carendi auxilio, quilibet potest per actũ contritionis perfectè satisfacere pro macula peccati, & pro pœna æterna, ibid. n. 55. & 60.
Vt satisfactio sit perfecta per modum meriti, non est necesse vt fiat ex propriis debitoris, & non ex acceptis â creditore, d. 2. n. 51.
Satisfactio pro iniuria propria hominibus illata rationem habet restitutionis, & alicuius est vtilitatis iniuriam patienti, d. 2. n. 20.
Satisfactio perfecta reddi potest Regi etiam â persona abiecta, si facta fuerit iniuria in bonis pecuniarum, vel fama, d. 2. n. 24.
Satisfactio pro quouis genere offensæ non ex sola satisfacientis dignitate pensanda est, ibid.
Satisfactio, vt sit perfecta, & propria, operatio debet esse, ibid. n. 34.
In satisfactione ex iustitia re aliquâ vno titulo debita non satisfit pro alio debito, secus tamen in satisfactione, quæ fit ex meritis, d. 2. n. 43.
Pro peccato, quo quis mortem iuxta leges merebatur, satisfacere perfectè poterit, meritorie tamen, ibid. num. 37.
Opus cuiuslibet rationis satisfactionis ad delendam maculam peccati venialis perfectiuse est satisfactione Christi, licet hæc in ratione meriti perfectior sit, d. 3. n. 9.
Hypothesi admissa, quòd Christus peccaret, nõ satisfaceret condigne, neque pro se, neque pro nobis perseuerante peccato, eo tamen dimisso pro nobis satisfacere posset, licet non pro se ipso, d. 3. n. 58.
Quare necessaria sit satisfactio nostra, cum fuerit vsque adeò sufficiens satisfactio Christi, d. 6. n. 35.
Nullum est discrimen inter restitutionem, & satisfactionem in recompensatione violatæ iustitiæ, d. 8. num. 47.
Ad perfectam satisfactionem in materia iustitiæ solutio debet fieri ex his, quæ non alia titulo, vel debeantur, vel exigi possint à creditore, ibid. n. 64. & 68. etiam si debita sint titulo obedientiæ, n. 70.
Quare eadem pecunia titulo misericordiæ, & iustitiæ satisfieri possit, d. 8. n. 72.
Satisfactio pro nostris delictis non tantum Patri, sed toti Trinitati oblata fuit, ibid. n. 80.
Si perfecta sit satisfactio, creditor non remanet liber ad eam non acceptandam, nisi debiti fiat condonatio, d. 9. n. 11.
Non tenebatur Deus satisfactionem Christi acceptare, semota promissione, inde tamẽ nullum sequitur absurdum, d. 9. n. 7. & 8.
Satisfactio pro honore sublato pecuniis si fiat, nec reputatur perfecta, sicut neque in furto, nisi idem quod ablatum fuit, reddatur, d. 9. n. 21.
Inter satisfactionem offensæ, & solutionem ex cõtractu, quod sit discrimen, ibid. n. 23.
Formalis nostra pro peccatis satisfactio non posset nõ acceptari â Deo, ibid. n. 36.
Perfecta satisfactio illius, qui peccauit, non indiget nouo consensu creditoris, vt extinguat debitum, d. 9. n. 39.
Satisfactio, quæ pro aliorum transigitur, peccatis personæ cui fuit facta offensa, consensum desiderat, d. 9. n. 41. huiusmodi pro aliis satisfactio duplex est, alia perfecta, alia imperfecta, ibid.
De ratione satisfactionis non est, quòd opus sit pœnale, sed sufficit, vt sit meritorium, d. 75. n. 15.
Vide Christi satisfactio.

Scenolatræ.

Scenolatæ, & Phthartolatræ cur Christiani dicti sunt à Manichæis, d. 59 n. 2.

Scientia.

Scientia alia infusa, alia acquisita, infusa alia perse, alia per accidens, d. 52. n. 2.
Scientia infusa perse ab acquisita distinguitur specie, quæ communicata fuit Christo, ibid. n. 4. qua scientia cognouit præsentia, præterita, & futura, d. 53. num. 1.
Ad vsum scientiæ infusæ non est opus cõuersione ad phantasmata, nec discursu, d. 52. n. 10. & 11.
Scientia infusa vti quis potest in somno, & amentia, ibid.
Scientia acquisita eodẽ modo quo in via post resurrectionem vtentur, d. 52. n. 10.
Ad vsum specierum non est necessarius aliquis habitus, aut lumen ab ipsis distinctum, d. 54. n. 3.
Vide Christi scientiam.

Senectus.

Præter externas causas senectutis est alia causa intrinseca, d. 60. n. 6.
Vera causa senectutis declaratur, ibid. n. 12.

Septima Synodus.

Septima Synodus imaginibus non tribuit latriam, d. 108. n. 132.
Septimæ Synodi falsæ partem hæretici huius temporis affirmant, partem negant, d. 106. n. 45.

Sepulchrum.

Sepulchra iuſtorum apud Iudæos in honore habita, d.111.n.3.

Vide Prophetæ.

Serpens.

Serpens æneus an potuerit adorari, d.104.n.22.

Cur illum confregerit Ezechias, ibid.n.24.

Seruus.

Chriſtum ſeruum appellare damnatũ eſt, d.80.n.12.

Chriſtus ſeruus abſolute dicendus eſſet ſicum additamento ſeruus concederetur, d.80.n.47.

Chriſtus quomodo ſerui formam accepiſſe dicatur, d.80.n.48

Chriſtus ſeruus à multis appellatur, & quare, ibidem n.9.

Chriſtus nunquam ab Euangeliſtis, vel Apoſtolis ſeruus vocatur, ibid.n.26.

Seruitus.

Seruitutis quæ conditiones, d.80.n.37.

Seruitus latria ſoli Deo deferenda præcipitur, adoratio autem non ſoli, d.97.n.14.

Sexta Synodus.

Sexta Synodus recepta fuit ab Hiſpanis in decimo quarto Concilio Toletano, d.37.n.9.

Sextæ Synodi canones cuius auctoritatis, d.103.n.5.

Simulacrum.

Simulacrum à ſimulando dictum, d.101.n.3.

Simulacrum pro idolo in Scriptura vſurpatur, ibidem n.14.

Simulacra quomodo à Gẽtibus adorata, d.106.n.27.

Species.

Species Crucifixi, ſub qua delitescit dæmon, quomodo adoranda, d.99.n.8.

Species ſacramentales quomodo adorandæ, d.108.n.417.

Vide Chriſti ſcientiam.

Spiritus Sanctus.

Spiritus ſanctus ſi humanitatem aſſumeret, eodẽ modo ac Chriſtus diceretur Filius Dei naturalis ſicũ dum humanitatem, d.89.n.83.

Spero, & Spes.

Affectus, quo Chriſtus ſperauit gloriam corporis ſui, vere erat actus virtutis ſpei Theologicæ, qui in eo vſque ad reſurrectionem manſit, d.43.n.4.

Actus, quo Chriſtus modo ſperat fidelibus donagratiæ non eſt actus ſpei virtutis Theologicæ, d.43.n.6.

Chriſtus non habuit habitum ſpei, d.43.n.9.

Spes noſtra quomodo dicatur B. Virgo, d.99.n.8.

Subſiſtentia.

† *Subſiſtentia nõ eſt cõditio requiſita ex parte principij ad agendum, d.21.n.17.*

† *Neque variata ſubſiſtentia variatur operatio, ibid. n.30.*

† *Subſiſtentia eſt modus exiſtentiæ, d.31.n.32.*

† *Subſiſtentia in ſua prima ſignificatione idem ſignificat, quod ſuppoſitum, nunc tamen ſummitur pro ratione, & complemento ſuppoſiti, d.32.n.1.*

† *Subſiſtentia totius non componitur ex ſubſtantijs partialibus materiæ, & formæ, d.32.n.15.*

† *Habet tamen partes integrales, quæ non inducunt rationem ſubſiſtentiæ, ibid.n.21.*

† *Subſiſtentia non eſt incommunicabilitas, vt ſubiecto, d.32.n.15.*

† *Non eſt incommunicabilitas, vt ſuppoſito alieno, ibid.n.18.*

† *Natura creata non poſſet ſucceſsiue terminari duplici ſubſiſtentia propria, etiam de potentia Dei abſoluta, d.38.n.7.*

Subſiſtere idẽ eſt, quod per ſe eſſe, & ſub omnibus eſſe, d.32.n.19.

Aſſumi naturam cum propria perſonalitate repugnat, d.33.n.5.

Subſtantia.

Dici poſſet eſſe in Chriſto tres ſubſtantias abſque errore, improprie tamen, d.37.n.8. & 12.

† *Subſtantiæ materiales ideò creaturæ appellantur, quod ſaltem ſecundum materiam ex nihilo producuntur, d.6.n.15.*

Suppoſitum.

Suppoſitum ſupra naturam addit aliquid reale, d.31.n.5.

Non poſſet vltimo compleri ſuppoſitum accidenti aliquo, neque ſola exiſtentia, ibid.n.18. & 27.

Suppoſitum diuinum non dicitur fieri ſimpliciter, ſed fieri homo, d.61.n.21.

T.

Temperamentum.

† QVID Sit temperamentũ iuſtitiæ, ſeu ad pondus, d.57.n.14. vtrũque temperamentum impoſsibile eſt, ibidem.

† *Viuentis temperamentũ plus requirit caloris, quàm frigoris, ibid.n.15.*

Tempus.

Chriſti paſsio, neque reliquæ eius actiones, vt in debebant rationem meriti non fuerunt alicui tempori determinato alligatæ. d.23.n.34.

Teſtimonium.

Teſtimonium falſum dicenti tametſi ad æqualitatem ex iuſtitia ipſi ſatisfeccrit, cur alia imponatur pœna, d.2.n.25.

Theandrica.

Theandrica operatio quæ fuerit in Chriſto, d.5.n.39.

Theodoſiana hæreſis.

Theodoſiana hæreſis, quæ fuerit, d.15.n.9.

Theodorus.

Theodorus Mopsuestesis Magister Nestorij, d.15. n.23.

Theopaschitæ.

Theopaschitarum hæresis an fuerit à Patropassianorũ hæresi distincta, d.14. n.21.

Timor.

In Christo solus timor, qui est fuga mali corporalis, & reuera naturalis fuit, d.44. n. . & d.62. n.12.

Timoris definitio, d.62. n.17. & sequent.

De ratione timoris non est incertitudo futuri mali, ibid. n.23.

In Christo fuerunt omnes species timoris, ibid. n.25.

Exponitur mens Aristotelis de incertitudine euentus respectu timoris, d.62. n.26.

Toletanum Concilium

Toletanum Conc. quomodo negauerit, Christum esse filium Spiritus sancti, d.89. n.88.

Trinitas.

Trinitas fuit in utero Beatæ Virginis per concomitantiam, d.28. n.18.

Tres diuinæ personæ sunt in Christo per immensitatem, & concomitantiam, ibid. n.7.

Vide verbum persona.

Tristitia.

In quo distinguitur tristitia à dolore, d.62. n.10.

In Christo vere fuit tristitia, ibidem n 11. explicatur locus Isaiæ 42. Non erit tristis, &c. ibid.

Hæc tristitia fuit in appetitu ipsius, ibid.

Non solum fuit tristitia in portione inferiori, sed etiã in superiori voluntatis animæ Christi. d.73. n.23.

Quomodo Christus summam delectationem cum ingẽti tristitia habuerit. d.73. n.28.

V.

Valentinus.

VALENTINVS Docuit, Christũ non fuisse natum ex Virgine, d.36. n.7.

Valor.

Meriti valor in operibus Christi non est, quia in ipso recipiuntur, sed quia ab eo natura diuina vncto eliciuntur, d.5. n.48.

Qua ratione cum opera Christi fuerint infiniti valoris, non meruerunt infinitum in actu d.6. n.15.

Valor meriti Christi non solum sumitur ex sola vrione sanguinis effusi cum Verbo sed etiam ex vnione cum effundente illum, d.36. n.4.

Verbum Diuinum.

Verbum diuinum secundum Deitatis, & suppositi rationem, est Christi, vt satisfacientis creditor, d.8. n.54.

Bona naturæ humanæ in Christo sunt bona Verbi, d.8. n.84.

Non licet asserere Verbum incepisse. *d.67. n.10.*

Hæc propositio est vera, Verbum diuinum incepit esse Christus, ibid. n.14.

Verbum Diuinum non potest existere existentia creata, d.71. n.24.

Viator.

Nullus viator potest Christi gratiam habitualem attingere lege ordinata, d.47. n.24.

Viatores ea intensione non possunt operari, qua operãtur Beati, ibid. n.25.

Violentia.

† *Quid per internum impetum, contra quem est violentia, intelligat Aristoteles, d.34. n.13.*

Natura humana in Christo non est violenta cum negatione propriæ subsistentiæ, d.34. n.15.

Vindicatio.

Vindicatio intrinsece ad iustitiam commutatiuam pertinet, d.7. n.32.

Vindicatio hominis læsi vitus est peculiaris, & iustitiæ potestatiua par, ibid.

Virgo.

Vide Maria.

Virtus.

Virtus non solum pensanda est ex affectu sed ex facultate operis, cui non repugnat actus talis virtutis, d.7. n.25.

Morales virtutes sua natura acquisitas habuit Christus ab instanti suæ conceptionis, d.42. n.3. prudẽtiam vero de cursu temporis comparauit, ibidem.

Visio.

Neque visio Dei, neque fruitio ipsius, neq; gratia habitualis sunt dispositiones ad vnionem hypostaticam, d.7. n.4.

Tam visio clara Dei, quàm fruitio, & gratia habitualis, cadere poterant sub meritũ Christi, d.78. n.10.

Visio clara Dei in Christo, & in quolibet beato præcedit ordine secundum naturam, & tanquam principiũ, cætera opera, quæ meritoria esse possunt, ibid. n.10.

Vnio.

Vnio hypostatica effectum infinitum naturæ vnitæ tribuit, quem non confert vnio visionis cum Deo, d.6. n.30.

Vnio naturarum in Christo facta fuit in hypostasi, d.15. n.67.

Vnio duarum naturarum in Christo est substantialis naturalis & essentialis, d.17. n.9. & 16.

Definitio Alexandri de vnione Christi declaratur, ibid. n 31.

Vt fiat vnio inter extrema realia, producendum est aliquid distinctum ab extremis, d.18. n.5.

Quæ vnio sufficiat ad communicationem idiomatum, & mutuam prædicationem extremorũ, d.18. n.40.

Inexistentiæ modus, seu vnionis cuiuslibet formæ substantialis distinguitur ab informationis, & receptionis

ceptionis modo, d.19. n.28.
Vnio hypostatica maximum est omnium donorũ, quæ conferri possunt creaturæ rationali, d.20.n.38.
Christus non potuit mereri vnionem hypostaticam, d.21.n.6.
Vnionis gratia non potest dici naturalis, ita vt naturam consequatur, d.24.n.6.
Vnionis gratia dicta est ab Augustino quodammodo naturalis, quia secundum rem, & non per affectũ vnit duas illas naturas, ibid.n.8.
Vnionis hypostaticæ non fuit causa adhuc instrumentalis Beata Virgo, d.25.n.9.
Nulla ratione facta fuit vnio naturæ humanæ in aliquo absoluto, sed in proprietate relativa Verbi, d.26.n.8.
Fieri non potest, vt vniatur natura humana cum diuina in aliquo absoluto, d.25.n.5.
Si vnio esset sanctitas formaliter, non posset vniri Deus creaturæ irrationali, d.30.n.12.
Vnio cum Verbo immediate facta est in humanitate, in partibus vero ipsius mediate, d.39.n.11.
Vnde materia, & forma non dicuntur Verbo vnitæ duabus vnionibus partialibus, d.39.n.11.
Vnio duarum naturarum in Christo rectè potuit esse substantialis, & si non fuerit in existentia facta, d.71.n.24.
Vnio hypostatica non est principium operandi, d.78.n.5.
Præsentia diuinæ essentiæ ratione vnionis hypostaticæ non sufficit, vt Deus videatur, d.78.n.7.
Tam visio clara Dei, quàm fruitio, & gratia habitualis cadere possunt sub meritum vnionis hypostaticæ, d.78.n.10.
Vnionis hypostaticæ continuatio à Christo promerita non fuit, ibid.n.14.
Iure vnionis conuenit Christo potestas condendi leges in Ecclesia, d.79.n.14.
In sola vnione hypostatica fundamentum habet ius sacerdocis, & Regis, ibid.
Vnio hypostatica in Christi humanitate nõ habet rationem medij prædestinationis ad gloriam, sed potius præstantissimi finis ad quem humanitas prædestinata est, d.92.n.2.

Voluntas.

Voluntas Dei libera perfectio est aliqua, quæ non abstrahit à perfectione, & imperfectione, quæst.1.arti c.1.n.13.
Voluntati Dei resistere neminem, qua ratione intelligendum, d.1.n.23.
Voluntas alia efficax, alia inefficax, d.58.n.4.
Voluntas hominis, quàm Dei circa ea, quæ ab alio sunt libere agenda non dicitur propriè efficax tanquam circa finem, d.58.n.4.
Volũtas Christi, qua voluit nesciri à Tyris, aliquo modo efficax fuit, non tamen habuit effectum, d.58.n.7.
Si hæc voluntas esset inefficax, & solũ simplex cõplacentia, nullam vim haberet ratio epistolæ Agathonis recitatæ in sexta synodo generali, & receptæ in octaua, ibid.
Qua ratione hæc voluntas efficax dicatur, cum nõ habuerit effectum, ibid.
Adducuntur variæ interpretationes illius loci Marci 7. & Matthæi 15. Voluit latere, & non potuit, ibid.n.7.
Christus adhibuit omnia media efficacia, quæ tunc ipsi humano modo occurrerunt, absolutè tamen non est dicendum, non potuisse alia maiora excogitare, d.58.n.6.
In Christo fuerunt duæ voluntates, altera humana, altera diuina, quæ proprias etiam habebãt distinctas operationes, d.73.n.1.
Nullus actus voluntatis Christi dicitur naturalis, quia fuerit necessarius quoad exercitium, sed tantum quoad specificationem, d.73.n.14.
Voluntas humana Christi quomodo non fuit diuinæ contraria, quando Patrẽ orauit, vt calix à se trãsiret, vbi explicantur Euangelistarum verba, ibidem.n.17.
Voluntas moriendi in Christo, & non moriendi, non fuit contraria, ibid.

Vnum.

Vnum quot modis fiat, d.14.n.2.
Hæc propositio, Vnus de Trinitate passus est, verũ potest habere sensum, d.15.n.54.
Quare ex accidentali forma, & subiecto fiat vnũ per accidens, ex substantiali vero cum materia fiat vnum per se, d.19.n.33.
Absolutè non dicimus, in diuinis est vnus solus, licet rectè dicamus, est vnus Deus, d.70.n.6.

Vvaldenses.

Vvaldenses hæretici negãt miracula, facta fuisse aliquando à Christo, d.57.n.11.

Vvitcleffus.

Vvitcleffus asseruit nullam aliam naturam potuisse Verbum assumere præter eam, quam de facto assumpsit, d.30.n.1.

BIBLIOTECA PROVINCIAL

FINIS.



Sign.ª Tom.
Est. 26
Tab. 1
Num. 8

VAZQVEZ
IN
3m. Partem
D. Thomæ
. 1 .

2361